



XXXII CONGRESO INTERNACIONAL
ALAS PERÚ 2019



Hacia un nuevo horizonte de sentido histórico de una civilización de vida
del 1 al 6 de diciembre-Lima

DOSSIER

**GÉNERO, FEMINISMOS Y SUS APORTES A
LAS CIENCIAS SOCIALES
GRUPO DE TRABAJO 11**

Lima, Perú 2020

**ALAS****XXXII CONGRESO INTERNACIONAL ALAS PERÚ 2019****©ALAS-ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA****DOSSIER****GÉNERO, FEMINISMOS Y SUS APORTES A LAS CIENCIAS SOCIALES****GRUPO DE TRABAJO 11****PRESIDENCIA ALAS:**

Jaime Ríos Burga (Perú)

VICEPRESIDENCIA ALAS:

Mg. Jesús Díaz (República Dominicana)

COMITÉ DIRECTIVO:

Dr. Federico Schuster (Argentina)

Dr. Breno Bringel (Brasil)

Dr. Milton Vidal (Chile)

Dr. Alexander Gamba (Colombia)

Dra. Angélica Cuellar (México)

Dra. Briseida Barrantes (Panamá)

Dr. Eduardo Arroyo (Perú)

Dra. Marina Ortíz (República Dominicana)

COORDINADORES GRUPO DE TRABAJO 11:

Montserrat Sagot (Costa Rica)

Natalia Genta (Uruguay)

Narda Henríquez (Perú)

Carolina Ortiz (Perú)

EDITADO POR:

© ALAS-ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA PERÚ

Jr. Alonso de Molina N° 1231, Dpto. 303 - Santiago de Surco

Lima-Perú

<http://sociologia-alas.org/>

Primera edición digital, marzo 2021.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Angelo Aguilar (Perú)

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú**ISBN: 978-612-5025-02-9****DERECHOS RESERVADOS ALAS ©**



PRESENTACIÓN

El DOSSIER que presentamos es el resultado de las ponencias entregadas al XXXII Congreso Internacional ALAS Perú realizado en diciembre del 2019. Cada uno de nuestros 25 Grupos de Trabajo: Ciencia, Tecnologías e Innovación; Ciudades Latinoamericanas en el Nuevo Milenio; Producción, Consumos Culturales y Medios de Comunicación; Estado, Legitimidad, Gobernabilidad y Democracia; Desarrollo Rural y cuestión agraria; Imaginarios Sociales y Memoria; Desarrollo Territorial, Desigualdades y descentralización; Desigualdad, Pobreza y Exclusión Social; Estructura Social, Dinámica Demográfica y Migraciones; Estudios políticos, Socio jurídicos e Instituciones; Género, Feminismos y sus aportes a las Ciencias Sociales; Sociología de la Cultura, Arte, Interculturalidad y Religiones; Teoría Social y Pensamiento Latinoamericano; Medio Ambiente, Sociedad y Desarrollo Sustentable; Metodología y Epistemología de las Ciencias Sociales; Universidad Latinoamericana: interpelaciones y desafíos; Trabajo y Reestructuración Productiva; Salud, Seguridad Social y Discapacidades; Acciones Colectivas y Movimientos Sociales; Sociología de la Niñez, Juventud y Envejecimiento; Corrupción, Violencia Social, Seguridad y Defensa; Alimentación y Cocinas en las Américas; Sociología de la Educación, Políticas Educativas y Deporte; Integración Regional, Geopolítica y Desarrollo; y, Sociología de los Cuerpos y las Emociones; muestran su rica producción teórica empírica desde sus propias experiencias críticas de saber en América Latina y el Caribe.

Reflexión que en sus diversos campos específicos nos muestran la riqueza del diálogo y el debate realizado en nuestro XXXII Congreso ALAS Perú 2019. Así mismo, queda como evidencia la integración de la sociología cada vez más con los otros campos del saber, sacando a luz o visibilizando la sociología de las ausencias y emergencias en la presente transición global. Un esfuerzo epistémico y metodológico por adentrarse a las situaciones y problemáticas más saltantes de la vida social en sus interacciones y transversalidad temática con sus áreas de problemática y otras áreas centrales de investigación social presentes en nuestros Grupos de Trabajo de investigación y otras comunidades científica del mundo en el esfuerzo creativo por construir un nuevo horizonte de sentido histórico de una civilización de vida que descoloniza el ser, el saber y el poder afirmando la calidad de vida en nuestras sociedades.



Mi agradecimiento en nombre de la Presidencia y Comité Directivo actual a cada uno de la/os coordinadora/es que hicieron realidad este esfuerzo de compromiso institucional con ALAS.

Dr. Jaime Ríos
Presidente de ALAS



INTRODUCCIÓN

El Grupo de Trabajo (GT) 11 “Género, feminismos y sus aportes a las CC. SS.” Centra su preocupación en el conocimiento e investigación de las situaciones y problemáticas de géneros en América Latina y el Caribe en el presente diálogo global. Las ponencias que presentamos abordan desde una visión crítica y transformativa las relaciones sociales y estructuras históricas de poder de los/las/les géneros en sus diferentes dimensiones: epistémicas, teóricas, metodológicas y temáticas en su complejidad tanto inter e intra civilizatoria y societal, como, en su estudio de investigación inter, intra y transdisciplinar, principalmente en sus miradas de géneros, clases sociales, ideas de raza y racismo, etnicidades, sexo, edad, preferencias sexuales, nacionalidades, espacios y construcciones socioculturales, principalmente desde el feminismo descolonial.

Las líneas temáticas que se desarrollaron durante el XXXII Congreso Internacional ALAS Perú 2019 fueron:

1. Los movimientos feministas, de mujeres, de las comunidades LGTBQ+ y la producción de conocimientos situados, sus aportes a las ciencias sociales y a la transformación socio-cultural. Establecimiento de redes con diversos movimientos sociales.
2. El giro epistémico y la producción de conocimientos feministas, feminismos descoloniales, las teorías de género, Queer, las comunidades LGTBQ+ y las instituciones académicas.
3. Feminismos descoloniales, feminismo indígena, feminismo afro caribeño latinoamericano, comunitario y poscoloniales.
4. Género, estado, economía, corpopolíticas y poder. Violencia de género, feminicidio y la dominación patriarcal.
5. Género, clasificaciones sociales y desigualdades, aproximaciones teórico metodológicas.
6. Contribuciones teórico-metodológicas del/los feminismo/s con enfoque intercultural a las ciencias sociales en Latinoamérica.
7. Cultura, arte y feminismo. Planteamientos socioestéticos, literatura, cartografías comunicativas, las nuevas tecnologías y políticas.



Las problemáticas de géneros se convierten hoy en una cuestión transversal al conjunto de la vida social en cada uno de sus problemas de individuación, sociabilidad, identidades, culturas y mundos simbólicos. La transformación de las relaciones patriarcales de poder constituye uno de sus procesos centrales en el presente cambio intracivilizatorio buscando no solo la democratización real de las relaciones entre los géneros, si no, superar los problemas estructurales de las violencias, desigualdades, exclusiones, etc., destacando, en la diversidad de sus movimientos sociales en búsqueda de la igualdad y equidad entre los géneros.

Invitamos a todas/todos/todes les interesades a incorporarse al Grupo de Trabajo (GT) consolidando las líneas temáticas planteadas o enriqueciendo con otras nuevas tan importantes el desarrollo teórico metodológico y temático de las nuevas problemáticas de estudio e investigación sociológicas, de las ciencias sociales e integración con las otras ciencias y humanidades.

Coordinadoras



11. GÉNERO, FEMINISMOS Y SUS APORTES A LAS CIENCIAS SOCIALES

Línea Temática 1. Los movimientos feministas, de mujeres, de las comunidades LGTBIQ+

Pág. 25

Mulheres negras movendo as estruturas: a atuação feminina negra nas redes comunicacionais contra o racismo

Gabriela da Costa Silva

Quando a moda é política: as mulheres negras e a Revista Afro Brasil

Larissa Adams Braga, Magna Lima Magalhães, Cláudia Schemes

Los movimientos LGBT y sus cuestionamientos al modelo de ciudadanía normativa

Ericka López Sánchez

La identidad como estrategia. Marcos interpretativos del movimiento LGBT en Uruguay

Jimena Pandolfi

Da igreja à luta: histórias cruzadas de mulheres camponesas enquanto lideranças políticas

Aline Demetrio Santos

¿Hasta dónde moldea mi ciudadanía el corsé estatal? Procesos de institucionalización y autonomía de ONG's de mujeres cordobesas en su relación con el Estado (1999-2015)

Nerea Lucrecia Jodor

Gênero, feminismos e história – Uma análise da produção acadêmica Na área do Serviço social

Carla Cristina Lima de Almeida, Ana Elizabeth Lole, Rita de Cássia Santos Freitas.

Resistência feminina: A ONG PROLEG em Santo André-SP

Eliane Cristina de Carvalho Mendoza Meza, Maria Luiza Monteiro Canale

Atuação da(s) mulher(es) nos movimentos sociais: Um estudo sobre

Protagonismo discente na Universidade Federal da Paraíba

Thayanne Guilherme Calixto, Jeane Félix

Participación política de las mujeres en la nueva era: El Caso de Baja California, en la frontera norte de México

Fabiola Teresa Vargas Valencia

Epistemologías de las mujeres indígenas y campesinas en la construcción de conocimiento y de una ciencia para la lucha popular

Lia Pinheiro Barbosa



Línea Temática 2. El giro epistémico y la producción de conocimientos feministas

Pág. 188

Outsider-within: as vantagens epistêmicas de um saber situado na obra de Patricia Hill Collins
Raquel Suely Cardoso da Conceição

Feminismo para além do ocidente: contribuição dos diálogos feministas do terceiro mundo na elaboração de uma metodologia crítica.
Polliana Esmeralda Gonçalves Machado

Sobre ética e sexualidade: contribuições para o debate acerca da liberdade sexual no marco da sociedade de classes
Rafael Monteiro da Silva

As contribuições feministas para os estudos da deficiência: Diálogo interseccional ou contribuição unilateral
Roberta Piluso

Emoción-Conocimiento. Repensar la ciencia a través de la incorporación de las emociones a la construcción del conocimiento
María Victoria Cano Colazo

O feminismo popular no sertão do pajeú em pernambuco: Relacionalidade, interdependência e experiência cotidiana
Mônica Vilaça

Ensinando Gênero na Universidade
Andrea Moraes Alves

Pensarnos en la formación y la práctica. Reflexiones a partir de la instauración de un nuevo programa de postgrado en estudios de género y feminista
Surimana Pérez, Nicol Cisternas

Representaciones Universitarias sobre la población Trans
Florencia Cendali José Lohigorry, Cecilia Marzoa, Nadia Villalba Alejandro Quelle

Prospecções no livre mercado dos desejos: uma análise da economia do desejo homoerótico masculino no Grindr
Renato Freire de Menezes

¿Valores homonacionalistas? Una comparativa entre países europeos y latinoamericanos.
Freude Leon Domínguez

Qué hay dentro del closet: espacio de homosocialización en Hermosillo y Nogales.
Alejandra García García

Transfeminismo, trabalho sexual, feminismo e teoria queer
Juliana Gonzaga Jayme, Maria Fernanda Máximo



Entre espaços e escritas: A produção stricto sensu do Brasil sobre transexualidade
Francisco Ricardo Miranda Pinto, Carlos Antonio Bruno da Silva

Bases teóricas en torno al transfeminismo y la teoría de los afectos en relación
 con la sexualidad femenina y las prácticas del swingers y el poliamor
Yesenia Alegre Valencia

A psicologia feminista no Brasil e os desafios das políticas de enfrentamento à violência
 contra as mulheres
Ivana Patrícia Almeida da Silva, Márcia Santana Tavares

Qual o gênero da ciência? Uma análise sobre sexo, gênero e corpo feminino na
 medicina baiana nos anos 1900 – 1940
Camila Soares da Silva

Notas sobre violencia simbólica y epistémica en la enseñanza de la sociología clásica.
Eliana Debia

El ejercicio del poder del feminismo blanco y occidentalizado:
 A propósito de la presencia del feminismo en el poder del Estado
Nilda Garay Montañez

La feminización de la Licenciatura en Sociología de la Educación de la UPN.
 ¿Formación para el oficio de socióloga o maestra?
María Elena Mújica Piña

¿En perseguirme mundo, qué interesas? Feminismo, afectos y producción
 de conocimiento
Lourdes Consuelo Pacheco Ladrón de Guevara

¿Divergencia entre sexualidad y religión? Un acercamiento del discurso religioso a
 través del periódico El Tiempo durante los años 2013 al 2018 acerca de los Derechos
 Sexuales y Reproductivos frente a los discursos de católicas por el Derecho a Decidir
 Colombia y la Conferencia Episcopal Colombiana
María Kamila Gómez Colmenares

Colcha de relatos: Hombres recuperando la voz del ser.
Óscar Emilio Marín Garcés

Conceptualización del Desarrollo rural con perspectiva feminista e interseccional a partir
 de las experiencias de trabajo con la Federación Bribriwak Te'chök y la Asociación de
 Mujeres Cabecar Kabata Konana desde un enfoque feminista e interseccional
Shi Alarcón Zamora

Por um feminismo decolonial no Brasil
Ana Christina de Pina Brandão

Rompendo o silêncio: contribuições a um diálogo entre feminismos negros e decoloniais
Natasha de Sousa Rego



¡Por una Educación No Sexista en la Patagonia! Aprendizajes desde la agitación política protagonizada por estudiantes de Educación Media de la Región de Magallanes y la Antártica Chilena

Ivan Figueroa Taucán

“E aí!! Tá a fim?” Territórios e trabalho sexual masculino no centro de Aracaju

José Wellington de Jesus

La subcultura lésbico-gay como constitutiva de identidades y prácticas educativas

Dra. Edith Lima Báez

Feminismos decoloniales, las teorías de género, queer, las comunidades LGTBI y las instituciones académicas

Angela Mejía Mera

Feminismos em práticas sutis de rebeldia entre mulheres

Vania Pereira Vasconcelos

Mujeres que realizan actividades científicas y académicas en el ámbito universitario: caso UAS y UAdeO en México

María Luisa Urrea Zazueta, Teresita del Niño Jesús Carrillo Montoya, Abel Antonio Grijalva Verdugo

Marias & Luisas: um documentário instituinte sobre a questão de gênero

Ana Iara Silva de Deus, Samara Facco, Carmem Silvia Rodrigues Pereira, Valeska Maria Fortes de Oliveira

A Jineologi como uma contribuição à epistemologia feminista: um debate desde a perspectiva das mulheres curdas

Maria Florencia Guarche Ribeiro

Mujeres de clóset: Prácticas de subjetivación a través de la producción y circulación de imágenes en Facebook

Álvaro Sánchez La Torre

Línea temática 3. Feminismos descoloniales, feminismo indígena, feminismo afrocaribeño latinoamericano, comunitario y poscoloniales

Pág. 654

Contribuição da produção intelectual de mulheres negras para a efetivação de Direitos Humanos

Ana Luísa Machado de Castro

Histórias de mulheres negras em siderópolis nas vilas operárias:

Saberes, cotidiano e resistências

Amanda dos Santos Vieira, Lucy Cristina Ostetto

II Encontro Nacional das Mulheres Negras: Um olhar da juventude negra paraibana

Maria Luzitana Conceição dos Santos

O protagonismo da mulher negra diante da Pastoral Afro-Brasileira

Camila Moraes de Oliveira



Sociologia negra: O olhar das sociólogas negras docentes nas universidades federais da Bahia.

Elísia Maria de Jesus Santos

Ser mulher negra no Brasil: reflexões sobre racismo, transformações e resistência.

Karolyne Alves Teixeira de Souza, Luiz de Carvalho Assunção

Mulheres (d)e terra: narrativas e territorialidades em comunidades tradicionais Latino-americanas

Alessandra d'Aqui Velloso

Filosofía de la praxis y feminismo. Reflexiones sobre la integración estratégica de las luchas de la mujer y organizaciones populares

Ingrid Jissel Moreno Ortiz

Silêncio e vozes femininas da economia solidária: As trajetórias das artesãs urbanas em Belo Horizonte – Minas Gerais

Rizoneide Souza Amorim

Economia solidária e gênero: (Des) colonialidade, lutas e utopias

Josilaine Antunes Pereira, Luciane Rocha Ferreira Pielke, Telmo Adams

La Red Ma(g)dalena en Latinoamérica: fundamentos teatrales y populares para una praxis feminista y descolonial

Carolina Machados dos Santos

Análisis crítico de la centralización existente en las prácticas feministas en el contexto colombiano

Maria Camila Díaz Mogollón, Gabriela Mancilla Gaitán

Conferência Livre de Saúde das Mulheres Indígenas no Brasil: uma reflexão a partir das teorias feministas

Maria Angélica Breda Fontão

Otras formas de justicia desde las mujeres indígenas. Una mirada de casos de violencia contra las mujeres en la Amazonia peruana

Milena Justo Nieto

Ser mujer e indígena: Procesos de construcción de identidades y praxis política feminista. Voces nuestras.

Makarena Ríos Palape

Filantropia feminina e feminismo sufragista: Relações de gênero e alianças na criação da pro-matre

Giovanna Bueno Cinacchi, Danilo André Cinacchi Bueno



**Línea Temática 4. Género, estado, economía, corpopolíticas y poder.
Violencia de género, feminicidio y la dominación patriarcal**

Pág. 869

Papel de las madres de familia como cuidadoras de personas en condición de discapacidad.

Carlota Marisol García Pacheco

Educação feminina colonial brasileira na obra Arte de criar bem os filhos na idade da puerícia (1685)

Mateo Gigante

Mujeres juntas, ni difuntas: Relaciones intragenéricas en el sector Hotelero de Toluca, México

Rebeca Mejía Vazquez

Cartografías feministas en Latinoamérica: interpelaciones y retos a las ciencias sociales

Manuela Monarcha Murad Silveira

Ciudades seguras y sin violencias para las mujeres y las niñas, avances y retos de la ciudad de Medellín, Colombia

Ana Milena Montoya Ruiz, Angela María Correa Londoño

El empoderamiento de las mujeres en la perspectiva del desarrollo comunitario.

Julita Morales Arencibia, Belkis Rojas Hernández, María Isabel Romero Sarduy

Despenalización Social del Aborto: católicas por el Derecho a decidir

Estefanía Parra Ortíz

Trayectorias escolares y autopercepciones de adolescentes madres de Liceos Técnicos de Valparaíso en el año 2019.

Francisca Pereira Groves

A participação das mulheres nas estruturas de decisão dos sindicatos: a voz de dirigentes do Sindicato dos Enfermeiros de Portugal (SEP).

Lucinéia Scremin Martins

Reflexiones metodológicas para el análisis de los discursos: el debate sobre la legalización del aborto en Argentina 2018

Valeria Car, Silvina Romano

A construção do ser mulher: Análise da sexualidade de garotas de 14 a 18 anos em regiões brasileiras.

Ananda Ayres Navarro, Heloísa Silva Alves, Sonalyana Jales Valero

Democracia, movimiento LGTBIQ y neoconservadurismo religioso

Manuel Abelardo Cárdenas Muñoz

Namoro ou amizade? As relações homossexuais entre as detentas do presídio feminino Carlos Tinoco da Fonseca em Campos dos Goytacazes.

Renata de Souza Francisco



A resposta conservadora brasileira à luta por igualdade de gênero
Iully Magalhães Cintra Gomes, Elba Ravane Alves Amorim

Pânico Moral na Educação Brasileira: discussão das temáticas de gênero e sexualidades no contexto político do Brasil
Luan Felipe Alves Couto, Mareli Eliane Graupe

Papel da masculinidade e símbolos masculinos nas eleições brasileiras de 2018
Camila Leotti, Lucas Eloi

A expansão do mercado de consumo LGBTI+ “Pink Money” no Brasil: uma análise das contradições desse nicho econômico
Tibério Lima Oliveira

Efecto de la Edad en las Percepciones de Masculinidad en Hombres de la Región de la Araucanía, Chile
Juan Carlos Peña Axt, Valeria Boll Henríquez, Loreto Arias Lagos

As redes sociais e a ilusão do macho alfa: patriarcado, masculinidades tóxicas, construção de gênero e educação para o combate a violência doméstica no Brasil
Luciana Cristina Gamas, Márcio J. Pereira

Libertades sexuales y la idea de familia: un análisis de la sociedad chilena
Matías Riquelme Bravis

Procesos sociales marcados por la Vulnerabilidad frente al VIH: El Caso de las Mujeres Trans
Karla Solarí Pérez

Re-patriarcalización y degradación de lo femenino. Claves para comprender el continuum de violencia contra defensoras en territorios en conflicto
Verónica Mariana Xochiquetzalli Barreda Muñoz

Brasileiras e estrangeiros: mercado sexual, biopoder e afetos.
Maria Dolores de Brito Mota

Gênero e Racismo: Reflexões acerca das violências sofridas pelas mulheres negras
Jéssica Gomes dos Santos, Késsia Gomes do Nascimento

Encarceramento feminino, tráfico e seletividade penal no Brasil.
Fernanda Kilduff

Discurso colonial y fijación del estereotipo del Otro: la “mujer brasileña” de la Embratur en la dictadura civil-militar brasileña
Cléa Aguiar Leite

La situación de las mujeres en reclusión, un análisis con perspectiva de género, en el marco de la guerra contra las drogas en México.
Gabriela Ortiz Figueroa

¿La estructura o la cultura? o por qué las académicas no acceden a puestos de gestión y poder en universidades mexicanas
Lourdes Pacheco Ladrón de Guevara, Laura Cayeros López, Xóchitl Arreola Ávila



Entre la transformación y la permanencia. Los cambios en las políticas de conciliación laboral y del hogar en el Ecuador y las tradiciones y transiciones en la desigualdad de género

Gabriela Regalado Narváez

La trata de personas, dilema de la frontera norte de México: Un análisis de Política Pública en Baja California, desde los Derechos Humanos y el Género.

Fabiola Teresa Vargas Valencia

El patriarcado en la economía popular, caso de estudio: trabajadoras del sector comercial de Cotacollao-Quito

Mishel Álvarez Rodríguez

Economia solidária e a possibilidade de empoderamento da mulher Cigana de Sousa (PB)

Sharlene Dantas Moraes, Joanacele R. Nobrega, Lindalva Alves Cruz

Gestão e gênero em empreendimentos rurais da economia solidária: O caso da cooperativa rural no Recôncavo Baiano.

Janacira Gomes de Oliveira, Maria Lúcia da Silva Sodrê

El trabajo de mujeres rurales en México: Las artesanas y las economías comunitarias

Jozelin Soto Alarcón, Rosalba Díaz Vázquez, Angélica Vázquez Rojas

Mario Martínez Rescalvo

La sentencia “Mariana Lima” y las narrativas de mujeres en disputa con el Poder Judicial mexiquense en casos de feminicidio

Helena Fabrê Nadal

A Guerra contra a Palavra Gênero no Poder Legislativo Brasileiro: o caso da Lei do Feminicídio (Lei Nº. 13.104/2015)

Clara Flores Seixas de Oliveira, Mariana Thorstensen Possas

Análise sobre a abrangência dos aspectos de gênero em julgamentos de feminicídio dos Tribunais de Justiça do Rio Grande do Sul e Minas Gerais

Carolina Freitas de Oliveira Silva

Derecho y mujeres: análisis de sentencias judiciales por tráfico de drogas y filicidio desde una perspectiva de género

Maribel López Ledezma

Episódios de misoginia nos poderes legislativo e executivo e suas consequências na formação de agenda pública

Gabriela Silveira Reis

Aumento da população carcerária feminina brasileira: resultado da luta feminista ou projeto do Estado?

Fernanda Mitsue Soares Onuma

Inclusión de la perspectiva de género en las políticas públicas

Paola Vallejo Cárdenas, Silvia Vallejo Chávez, Xavier Iñiguez Vivar

O impacto da representa



tividade política feminina no Brasil
Lavínya Almeida Melo, Pietra Lua Cavalcanti

Contornos do velho-novo medo do feminismo e da “ditadura da baranga”: movimento #elenão e sua reação contrária #elesim
Marina Blank Virgílio da Silva

Subjetividad femenina en encierro psiquiátrico
Eliuth Calderón Saucedo

Interseções entre gênero, espaço e direito: Uma análise da Casa de Referência da Mulher Tina Martins em Belo Horizonte
Isabella de Araújo Bettoni

A representação política das mulheres na Assembléia Constituinte de 1987: Um estudo comparativo sobre a representação feminina na política.
Gabriela Batista dos Santos, Sarah Silva Guimarães, Thierry Viana Bagano

Al cuerpo lo que pida: Representaciones Sociales de la sexualidad entre estudiantes de la Preparatoria Agrícola, UACH.
Lavinia E. Espinosa Heredia, María Eugenia Chávez Arellano

Mulheres na política: Trajetória e produção legislativa em um período de crise de representatividade.
Maria Almeida Gomes Porto, Fernando César de Lima, Franciele Sobral de Almeida

Os limites do corpo na sociedade do consumo: uma reflexão sobre o corpo das mulheres
Juliana Nunes

Gestações transnacionais, tecnologias reprodutivas e dinâmicas sócioeconômicas da fertilidade
Rosana Machin

Políticas de lo inapropiable: Hermenéuticas de cruce entre comunes y feminismos
Lina Marcela Marín Moreno

Parteiras, Medicina e Ciência: Políticas do parto e diálogos necessários na atenção à saúde da mulher
Felipe Medeiros Pereira

Uma nova era no Brasil: A ascensão da direita e os desdobramentos da participação política feminina
Jéssica Mayara de Melo Carvalho, Camila Carolina Hildebrand

Cuerpo y sexualidad en los procesos de salud sexual y reproductiva de mujeres en la Huasteca Baja de Veracruz, México
Fabiola Minero Ortega

Democracia, participação e políticas públicas de gênero: o desmonte das políticas públicas para as mulheres rurais no governo Temer/Brasil
Sarah Luiza de Souza Moreira, Suzi Huff Theodoro



Liderazgo por Género en la Gestión de las Políticas Públicas Locales en Puno
 Gender Leadership in the Management of Local Public Policies in Puno
Edgar Quispe Mamani

As mulheres e o militarismo: Desafiando o conceito tradicional de soldado.
Renata de Souza Francisco

“Campos e corpos em disputa: o debate sobre o aborto em 2018 no Judiciário brasileiro”
Maria Lúcia Rodrigues de Freitas Moritz, Denise Maria Mantovani

Mujer y dispositivos de poder: La performatividad laboral de las educadoras
 y visitadoras sociales en el Frente Popular (1941)
María Isabel Vera

La guerra en Colombia y su impacto en el cuerpo de las mujeres
Rafaela Vos Obeso

Gênero e violência: Representações de peritos médico-legais do IML/SE
Liliana Aragão de Araújo

Rede de proteção a mulher: Rompendo com a violência, o silêncio e a invisibilidade.
Josélia Barroso Queiroz Lima

Feminicidios en América Latina: marco jurídico y estadísticas durante 2018 y
 el primer semestre de 2019
Flor Esmirna Batista Polo

Aporte teórico - metodológico utilizado en grupos reflexivos para hombres autores
 de violencia doméstica en Brasil
Juliano Beck Scott

Os corpos das mulheres: Uma análise sobre a incidência da violência sexual no período
 de regime ditatorial brasileiro
Bianca Valeska Marques da Silva

Feminicídio e sua visibilidade no patriarcado judiciário
Cristiane Brandão Augusto

Subjetividades femicidas, femicidio intimo y sus dimensiones estructurales
Daniela Cáceres Pérez

Las masacres en el caribe colombiano y la violencia de género sobre las mujeres
Ligia Cantillo Barrios

Centro de Referência de Mulheres da Maré Carminha Rosa e o enfrentamento à
 violência de gênero em contexto local.
Agatha Alves da Silva, Ariane Rego de Paiva

Discriminaciones de género y relaciones de poder en la CNFL-Costa Rica
Diana Gómez Calderón

Violências de gênero e judicialização: Instituições de enfrentamento
Natielle Santos Machado, Gabriela Souza Feldhaus, Mareli Elaine Graupe



Violência doméstica contra mulheres: Da realidade silenciada à costura da rede
Juliana Lemes da Cruz

Violência doméstica contra as mulheres: Antecedentes do feminicídio
No Vale do Mucuri
Juliana Lemes da Cruz

Violência contra a mulher na arena política: análise do caso Marielle Franco
Letícia Nayne Silva, Elba Ravane Alves Amorim

Representaciones sociales sobre la violencia en las mujeres
Albergadas en el hogar Gladys-Chiclayo-Lambayeque
Lita Lingán Mendoza

Violência contra mulher no Brasil: A In (Eficiência) Das políticas publicas
Hemylene Souza Marinho, Terezinha Pereira Cavalcante

Seduzidas e abandonadas: trabalho doméstico, violência de gênero e discriminação
interseccional em processos judiciais de sedução
Tânia Mara Pereira Vasconcelos

A trajetória da configuração da Rede Serviços Especializados no atendimento as
Mulheres em situação de violência de gênero no Brasil
Rosilene Pimentel Gomes

El discurso médico del riesgo como dispositivo de control y disciplinamiento
de los cuerpos reproductivos: una forma de violencia obstétrica
Andrea Ramírez Sánchez

La violencia estructural y la violencia simbólica: dos aparatos que invisibilizan
la desigualdad de las maternidades
Miriela Sánchez Rivera

Violência de gênero na Paraíba/BR: Estudo a partir das usuárias dos serviços de
atenção básica do sistema único de saúde.
Idalina Lima Santiago, Josilene Barbosa do Nascimento, Orlandil de Lima Moreira

Procesos de emancipación de grupos de mujeres con experiencias de
Violencia sexual y de género en barrios periurbanos de Posadas (Argentina).
Lidia Schiavoni, Lucía Mabel Fretes

Acoso, emociones e importaculismo: El no-lugar operando en las conductas de acoso
presentadas en el sistema de transporte público masivo de Bogotá – Transmilenio
María Valdes Castillo, Ferney Hernández, Santiago Ribero

Gênero e violência na relação de mulheres atletas brasileiras com seus técnicos
esportivos
Lucía María Vannuchi

Mecanismo de alerta de violencia de género. El caso de Yucatán, México
Ligia Vera Gamboa, Adelaida Salas-Salazar, Nancy Walker-Olvera, Gina Villágozmez-Valdez, Bertha Munguía-Gil



Gênero, raça e sexualidade: A discussão sobre as mulheres presidiarias do Instituto Penal Feminino (IPF)
Yohana Tôrres Monteiro

Violencia de género (2012-2019): Colectivos feministas alzan su voz en Medellín ¿Y la agenda pública y de gobierno?
Luz Ángela Zapata Quiceno, Laura Natacha Uribe Quintero

Feminización del VIH/SIDA en Chile
Consuelo Díaz Barrera

Ecologias Feministas de Saberes: uma militarização num presídio feminino brasileiro
Claudia Ferreira Carvalho

Violencia contra las mujeres en el salvador en 2017
Nidia María Umaña

Trabajo y asociatividad femenina como estrategia económica
Andrea Fuentes Aguilar

Línea Temática 5. Género, clasificaciones sociales y desigualdades, aproximaciones teórico metodológicas

Pág. 2171

Dinámicas deportivas y su configuración patriarcal en Chile: Estudio del equipo de básquetbol de la Unidad Vecinal Providencia (UVP)
Juan Carlos Alano Palavecino

Entre el silencio y la opacidad del sistema. Experiencia y Agencia de mujeres rurales en el estado de Paraná-Brasil
Maria de los Angeles Arias Guevara

Mujeres en Prisión y Codependencia en las Relaciones de Pareja
Luz Adriana Aristizábal Becerra

O espaço da mulher na educação e na docência
Letícia Cardoso Prata

Geladeira é coisa dela? – A formação de mulheres em refrigeração e climatização
Daisy Luzia do N. S. Caetano, Lucineia Scremin Martins

O retorno da “mística feminina” em tempos ultraliberais e seus efeitos sobre as mulheres brasileiras
Lívia de Cássia Godoi Moraes

Cómplice sororidad: Deconstruyendo la concepción de lo femenino desde el cuerpo y las emociones
Sthefania Lizarazo Zuluaga

Visibilizando lo invisible: Estadísticas con perspectiva de género en la Universidad Autónoma de Baja California.
Lya Margarita Niño Contreras



Movimientos sociales y de resistencia, el papel de la mujer en la búsqueda de su autonomía.

Ramírez Carreto Verónica, Salazar Blancas Karla Verónica

Entre el querer y el deber: mandatos de género en jóvenes universitarias/os

Lourdes Raymundo Sabino, Dionicia Gayosso Tolentino Miriam Flores Santuario, Adriana Gutiérrez Ramírez

Violencia sexual: Revisión bibliográfica desde la perspectiva de género.

Sexual violence: Bibliography review from the gender perspective.

Paola Andrea Romero

El aporte del trabajo no remunerado a la economía costarricense

Irma Sandoval Carvajal

Representaciones Sociales del Aborto

Nelsy Elizabeth Sandoval Díaz

As relações de trabalho e terceirização: Um estudo com as

Trabalhadoras do setor de conservação e limpeza em um órgão público

Renata Vieiro Severo

A transgeracionalidade do trabalho doméstico não remunerado e a condição feminina a partir da base suplementar da PNAD 2014

Natália Trindade, Maira Covre-Sussai

Ressignificação do trabalho feminino: novas identidades profissionais das trabalhadoras do Polo Naval de Rio Grande a partir de suas trajetórias e disposições

Marcus Vinicius Spolle

Efectos de los estereotipos de género en la vida cotidiana de las

Estudiantes universitarias de la UNHEVAL - 2018

Carmen Elvira Zavalaga Bustos, Isabel Dávila Cárdenas

Ellas también trabajan. Autopercepción y reconocimiento social del trabajo de las jóvenes "NI-NI" en situación de pobreza y los impactos en sus oportunidades de inclusión.

Clara Burjel, Jorge Leal

Subjetividades de mujeres colombianas, peruanas y chilenas en relación a su sexualidad en el marco de la inmigración en Santiago Centro.

Nicol Cisternas Collao

Segregação espacial – implicações de gênero e pessoas com deficiência

Zilsa Maria Pinto Santiago, Raquel Pessoa Morano

Centro y periferia: Una mirada desde el género al sistema científico mexicano

Lilián Ivette Salado Rodríguez, Ana Gabriela Rodríguez Pérez

Moralidad objetivada: Notas sobre la transformación de la moralidad conservadora y la epistemología de su abordaje del sexo-género

Andrés Chaves, José Enrique Tortós



Violencia afectiva- Revisión bibliográfica desde una perspectiva de género

Juliany Vergel Sanchez

Ela “Tá falando que é juíza”: O racismo na produção da desigualdade de gênero e raça no judiciário brasileiro

Adriana Avelar Alves, Angélica Kelly de Abreu

Mujeres Hinchas e Identidad desde la praxis feminista Construcción, disputa y posicionamiento en espacios masculinizados

Tamara Avendaño Raphael

Día Internacional de la Mujer 2019: ¿Cuál es la situación en República Dominicana?

Flor Batista Polo, Janna López

Intersección de desigualdades en las experiencias de acceso a servicios públicos de salud sexual y (no)reproductiva de mujeres migrantes peruanas

Biondini Valentina

La debilidad de las aproximaciones microsociales en la brecha de género en el trabajo doméstico y de cuidados. Análisis Comparativo entre España, Argentina, Chile y Uruguay

Màrius Domínguez Amorós

Capitalismo e emancipação das mulheres: É possível?

Carla Janaina dos Santos

O que impede cuidadores de crianças com Síndrome Congênita do Zika Vírus serem incluídos no mundo produtivo?

Gabriela Souza de Oliveira Sampaio, Jorge Bernstein Iriart, Mônica Angelim Gomes de Lima

Nociones de cuerpo y el rol de la alimentación en el relato de mujeres.

Un estudio cualitativo en el sur de Chile

Carolina Godoy Berthet

Violencia de género en parejas jóvenes, causas y permanencia

Laura Sthefany Henao Gutiérrez, Nidia Andrea Chaparro Díaz

La “inactividad” laboral de las mujeres chilenas una crítica a la encuesta nacional de empleo

Catalina Osorio Lavín

De la condición femenina a las experiencias políticas: reflexionando la condición política de las mujeres Hñähñú del Valle del Mezquital (Hidalgo, México) en contextos de migración.

Ana Magali Rebolledo Claro

Arde feministlan: Procesos de resistencia y organización de mujeres estudiantes contra el acoso y hostigamiento en Instituciones de Educación Superior

Elba Cristina Velasco Hernández

Heterosexualidad Norma impuesta socialmente. Heterosexuality Norm socially imposed

Allison Dayanna Pérez Rojas



Hombres y consumo: exploración desde las masculinidades de jóvenes de la Región de La Araucanía (Chile)
Loreto Arias Lagos

Naturalización del androcentrismo en la redacción de publicaciones periodísticas
Magaly Benalcázar Luna

Os Homens e as masculinidades nos estudos interseccionais de gênero: o desafio da inclusão e o debate da pertinência teórico, metodológica e política
Marcia Couto, Gustavo Venturi, Rosana Machin

Trayectorias de identificación de género, una propuesta para el estudio de la emergencia de las infancias trans como sujeto en la Ciudad de México
Marina Freitez Diez

La Inserción de las Travestis en los "Trabajos desvalorizados": ¿quiénes son esas trabajadoras en la realidad brasileña?
Tibério Lima Oliveira

Ser-cuerpo trans: construcción, discursos de la normalización y estrategias de resistencia
Maribel López Ledezma

Una historia de la construcción y re configuración de la identidad masculina homosexual en México: el caso de los movimientos de liberación homosexual en la Ciudad de México
Jorge Romero Luque

Memórias e representações sociais das pescadoras artesanais na região de arraial do cabo - Rio de Janeiro/Brasil
Regina Carmela, Marta Pinheiro

Viudas antes de la vejez. Discusión de las representaciones de la viudez en mujeres en el contexto mexicano desde la perspectiva de quien la vive
Eugenia Galicia González, Neide de Almeida Pinto, Ana de Carvalho Fiúza

Representaciones sociales de la maternidad en docentes investigadoras de la Universidad Autónoma de Zacatecas
Laura Hernández Martínez, Miguel Muñoz Domínguez, Patricia Prieto Silva

Trajetórias na esfera pública de mulheres militantes no Brasil
Paloma Abelin S. Marinho, Rosana Machin

As amarras invisíveis e naturalizadas da precarização do trabalho feminino na esfera reprodutiva
Letícia Yumy Tabosa Matsunaga, Maria Júlia Santos



Línea Temática 6. Contribuciones teórico-metodológicas de los feminismos con enfoque intercultural a las ciencias

Pág. 2806

Aproximación a la construcción de identidades feministas:
Proceso de Aculturación, Cultura y Movimiento Feminista de mujeres en Chile.
Pía Valeska Bastidas Fuica

A relação social entre os sexos e suas funcionalidadess.

Heloísa Silva Alves

Prática do design como prática pedagógica: experimentos em formação feminista no Rio de Janeiro

Bibiana Oliveira Serpa

Feminismo latino-americano: O legado teórico-conceitual de Heleieth Saffioti

Maria Júlia Tavares Pereira

Línea Temática 7. Cultura, arte y feminismo. Planteamientos socioestéticos, literatura, cartografías comunicativas, las nuevas tecnologías y políticas

Pág. 2858

Feminismo negro em cena: Trajetórias, criações e narrativas

Carolina Barbosa de Lira

Produção artística de mulheres e a relação entre arte e gênero (Paraná - século XX)

Claudia Priori

Feminismo e Arte: uma análise estética do slam poesia

Marina Teixeira Gonçalves

O que tem a nos dizer as Cangaceiras Eróticas? Um estudo sobre as mulheres e relação gênero e cinema

Caroline de Araújo Lima

Gênero, feminismos e novas tecnologias: Educação para as mídias

Na formação das subjetividades

Fabiane Freire França

El sexo en exceso: estudiando el consumo de ciberpornografía en Latinoamérica con datos de Pornhub

Joceline Muñoz Díaz

Articulações entre o íntimo e o político: resistência das quadrinistas mulheres ao discurso erótico patriarcal

Ana Paula Oliveira Barros

Performance política: Herramienta de denuncia y visibilización, el legado de Hija de Perra

Paulina Vergara



O pensamento pedagógico feminista Latino-Americano:
Intersecções poéticas em cida pedrosa e gabriela mistral
Clécia Juliana Gomes Pereira Amaral

A representação feminina nas histórias em quadrinhos do Brasil e Peru no século XX
Rosa Nonone

Literatura popular por uma perspectiva feminista
Fernanda Santos de Oliveira

Performance & el cuerpo político de las mujeres en el mayo feminista (Chile 2018)
Sibila Sotomayor Van Rysseghem

The Dinner Party: como Judy Chicago deu visibilidade às mulheres através do simbolismo da comensalidade
Daniela Alves Minuzzo

O feminismo em rede e a questão geracional
Verônica de Barros Santos, Wilson José Ferreira de Oliveira

Mulheres viajantes: um debate sobre feminismo e turismo
Camila Maria dos Santos Moraes, Beatriz Rosa do Nascimento Silva

O hibridismo cultural e a colonialidade do poder nas batalhas de poesia falada no Slam das Minas- RJ.
Slam Khattar Semirames



Línea Temática 1.

Los movimientos feministas,
de mujeres, de las comunidades LGTBIQ+



Mulheres negras movendo as estruturas: a atuação feminina negra nas redes comunicacionais contra o racismo

Gabriela da Costa Silva¹

Resumo

Este trabalho visa apresentar e refletir sobre a Imprensa Negra Brasileira, o Informativo Nzinga e a atuação das mulheres negras no ativismo pela internet nos dias atuais, através do Portal Geledés - Instituto da Mulher Negra. Aponta o papel dos meios de comunicação na organização política destes movimentos, ao destacar a *dupla atuação* de mulheres negras nas redes de comunicação e na disputa das organizações femininas negras em permear nestes espaços midiáticos. Em diálogo com as pesquisadoras Flávia Rios (2018) e Ana Flávia Magalhães (2010), assenta a idealização e a construção de mídias alternativas femininas negras, com vias de denunciar o racismo e reivindicar pautas históricas ligadas às mulheres negras. De modo a traçar um paralelo histórico entre estes movimentos, o trabalho investiga o Portal Geledés e as temáticas recorrentemente abordadas por este nos anos 2001, 2008 e 2018. Busca, por fim, destacar os conteúdos mais trabalhados no Portal em consonância com o contexto político-social do período e com as demandas históricas levantadas por movimentos femininos negros anteriores.

Palavras-chave

Mídia alternativa, imprensa negra, mulheres negras

Introdução

Este trabalho foi desenvolvido através de inquietações e debates realizados em uma disciplina do curso de Sociologia da Universidade de Brasília, que tinha a mídia como uma das temáticas a serem estudadas ao longo do curso o papel nos dias atuais. A princípio, tem como intuito refletir acerca das mídias sociais e sua relação direta com o poder e dominação, além de seu papel em contextos de movimentação política e na disseminação de ideias. Ao perceber esse potencial nos meios de comunicação, irá se debruçar sobre o uso estratégico dessa ferramenta por movimentos e organizações negras, com ênfase no trabalho desenvolvido pela Imprensa Negra brasileira, no início do século XX, e do jornal Nzinga Informativo, amplamente constituído por mulheres negras durante a década de 1970 e 1980. Busca compreender as dinâmicas sociais e políticas que estão por trás da atuação dos negros nos meios de comunicação e em sua



participação no desenvolvimento e na construção de jornais e folhetins, que atualmente se expressam em sites e portais online. Diante da relação dos movimentos negros organizados com os meios de comunicação se busca compreender as relações de poder em torno dessa ferramenta de comunicação massiva e ampla. Além disso, a provocação e investigação em direção aos sujeitos e organizações negras que em contrapartida à toda e qualquer relação de poder, subverteram a lógica de dominação dos meios e incorporaram essa ferramenta a suas táticas de alcance e denúncia. Por fim, mantém enfoque nas atuações femininas da demanda recorrente em visibilizar sua participação, reconhecer sua centralidade na expansão do movimento negro, enquanto pauta política e institucional.

A partir disso, a categoria de racismo institucional torna-se central ao estudos aqui destacados, sua caracterização e exposição se vinculam fortemente as relações de poder construídas no Brasil e seu papel no controle dos meios de comunicação. Segundo Silvio de Almeida (2018) o racismo institucional pode ser compreendido como “o resultado do funcionamento das instituições, que passam a atuar em uma dinâmica que confere, ainda que indiretamente, desvantagens e privilégios a partir da raça” (Almeida, p. 29, 2018). A definição inicialmente apresentada por Almeida, possibilita uma análise acerca do processo histórico de restrição e impossibilidade de acesso a recursos sociais e políticos vivenciados pela população negra. Essa configuração interditou os negros de obter o devido acesso aos espaços institucionais, dentre eles os meios de comunicação, produção do conhecimento e de disputa política institucional, ou seja, espaços de decisão e consolidação das estruturas sociais brasileiras.

Abdias do Nascimento (2017 [1978]) se debruça sobre esse processo e enfatiza sua preocupação com a ausência da população negra nesses espaços. Em seu livro “*O genocídio do negro brasileiro*” disserta acerca do controle das classes dominantes brancas sobre os espaços de poder, de modo a regular a política, a literatura, a polícia e os meios de comunicação, como rádio, imprensa e televisão (Nascimento, 2017).

Nesse sentido, ao se debruçar sobre a historicidade das organizações negras que se opuseram a essa estrutura e reivindicaram um câmbio completo nessa dinâmica, será possível nos deparar com grupo conciso a frente dessas demandas, as mulheres negras. A atuação feminina negra, dentro e fora do movimento negro brasileiro do século XX, nos direciona a uma trajetória de enfrentamento às políticas excludentes e de questionamento direto ao racismo brasileiro (Figueiredo, 2018). De modo a destacar, a construção destas figuras e sua própria narrativa acerca do gênero e da raça, a filósofo



Sueli Carneiro expõe a atuação e o entendimento feminino negro de suas organizações políticas, ao afirmar que “tratar a comunicação como um nexo de empoderamento tem sido fundamental para garantir-lhes uma representação positiva bem como a visibilização do processo de mobilização e de lutas” (Carneiro, 2003, p. 125).

Desse modo, é através dessa reflexão, que este trabalho se debruça sobre as realizações das mulheres negras nos últimos anos, historicamente influenciadas por outros movimentos organizados, que culminaram na subversão das atuações nos espaços midiáticos. Em um cenário marcado pelo racismo institucional, as organizações femininas negras rompem essa barreira em direção ao acesso e construção de mídias alternativas à hegemonia racista. Pretende-se não só identificar a herança e referência histórica de atuação por meio da imprensa negra, bem como dar visibilidade a novas ações que se inspiraram e reafirmaram suas influências na disseminação de conteúdos ligados a denúncia racial, empoderamento, identidade, dentre outras pautas marcantes nesse processo levantadas por mulheres negras.

Subversão dos meios de comunicação

Através da dinâmica conflituosa entre a concepção de mídia hegemônica e mídia alternativa que esse trabalho inicia sua análise. Em um contexto de desenvolvimento tecnológico e a ampliação dos meios de comunicação no Brasil, a veiculação de notícias e informação está ligada aos principais meios de disseminação e controle de narrativa dos fatos. Nesse cenário, eclodem grupos críticos ao pensamento e a prática hegemônica disseminada por esses, dando destaque a questões sociais e políticas, com proposições e ferramentas distintas. Em meio ao acesso restrito e ao controle da disseminação de conteúdo, as mídias alternativas fazem-se necessárias (Possebon, 2011).

A mídia alternativa pode ser compreendida como uma proposta de construção coletiva e democrática dos meios de comunicação, em que novas concepções e visões de mundo sejam apresentadas. De modo, a analisar a mídia como um conceito amplo de demandas e com inúmeras ferramentas distintas para conceber sua atuação política. Essa proposta permite explorar *de que forma e porque* os movimentos de mulheres negras encontraram nas mídias alternativas espaço para atuar de maneira propositiva e estratégica (Moises, 2014).

Na tentativa política de ampliar seu público, apontar a multiplicidade de perspectivas existentes acerca de uma determinada temática e expor a hegemonia construída diante da narrativa ortodoxa, as mídias alternativas se reformulam, como destaca Alessandra



Possebon (2011) se propõem a manter uma política de comunicação diversa e plural, mesmo em um contexto de ausência de recursos repensam o jornalismo de forma a torná-lo parte de um processo de busca pela cidadania (Possebon, 2011).

O discurso contra-hegemônico, torna-se então um aspecto crucial para sua atuação, evidenciando a dimensão política intrínseca a sua construção e o seu papel social mediante a sociedade. Será destes espaços que as mulheres negras irão se apropriar para a luta pelo reconhecimento do racismo, a disseminação de suas demandas e a participações políticas femininas (Rios & Gonçalves, 2018).

Este entendimento, proporcionou a essas mídias uma relação duradoura e construtiva com os movimentos sociais e suas pautas, desenvolvendo análises críticas às políticas de governo e de estado no Brasil, e mais especificamente aqui destacado, as dinâmicas das relações raciais em nosso país e as mobilizações construídas pelo movimento negro organizado durante o final do século XX. Por meio desta perspectiva, os movimentos negros organizados se propõem a disputar a narrativa estabelecida pela sociedade e planejar suas próprias ferramentas de construção imagética e social. Em diálogo com essa concepção Sueli Carneiro, evidencia que os meios de comunicação “[...] vêm se constituindo em um espaço de interferência e agendamento de políticas do movimento de mulheres negras.” (Carneiro, 2003, p.125).

A não-representação e as inúmeras representações negativas apresentadas pela mídia impulsionam a presença efetiva de ações estratégicas sobre a temática, a busca pela subversão dessa lógica possibilitou às organizações femininas negras a formulação de seus próprios meios de comunicação (Rios & Gonçalves, 2018). Desse modo, nota-se que os grupos historicamente oprimidos estiveram críticos ao pensamento hegemônico e seu diálogo com a mídia alternativa ganha espaço para realizar indagações, disseminar ideias e empoderar os sujeitos negros, num movimento que Possebon (2011) destaca como a influência da mídia no empoderamento dos sujeitos.

O foco neste aspecto permite analisar as atuações diversas que surgiram na internet ao longo dos anos, com objetivo específico de apresentar a presença feminina negra e seus esforços. Assim, compreenderemos a linha histórica que leva desde a mobilização na Imprensa Negra brasileira até o ativismo nas redes sociais, mais especificamente aqui concentrado no Portal Geledés e sua atuação dentro e fora dos espaços virtuais.

Herança e resistência

A presença de sites, páginas e portais desenvolvidos por grupos de mulheres negras se deve a inúmeros fatores, dentre eles, a influência de ações construídas vinculadas aos



meios de comunicação na história do movimento negro brasileiro. Desse modo, as figuras negras se apropriam dos meios de comunicação, como uma ferramenta que contribuiria para mudança de suas condições e representações sociais.

Essas ações não devem ser vistas isoladamente, pois compõem um processo histórico reconhecidamente marcante na luta contra o racismo, tendo início nas raízes da Imprensa Negra brasileira e suas influências ao longo do século XIX e XX, nas pautas e feitos realizados pelo movimento negro organizado. A Imprensa Negra se estabeleceu logo após o fim do regime escravista no Brasil e teve durante o final do século XIX e início do século XX uma intensa mobilização na denúncia do racismo e da péssima condição a qual população negra estava submetida. De acordo com o Portal da Imprensa Negra Paulista, era composta por inúmeros folhetins e jornais, que mesmo em condições precárias, seguiu publicando textos críticos de temáticas distintas sobre o racismo.



Acerca desta a historiadora Ana Flávia Magalhães aponta, “no que concerne a seu conteúdo e sua linha de atuação, pode-se, então, dizer que essa corresponde aos jornais que se inserem na luta contra discriminação racial no Brasil.” (Magalhães, 2006, p.28). Os jornais mais conhecidos do período foram o “Clarim d’Alvorada” (1924-1932), “Progresso” (1928-1931), “A Voz da Raça” (1933-1937) e “Novo Horizonte” (1946-1961), são esses alguns dos principais espaços da Imprensa Negra em São Paulo, mas sua atuação perpassou outros estados como Rio de Janeiro, Minas Gerais e Bahia (Magalhães, 2006). De fato, o primeiro e mais importante expoente, da organização



social e política negra no pós-abolição são esses folhetins e suas estratégias de subversão política da mídia.

O caráter político desse movimento pode ser evidenciado através das análises do pesquisador Petrônio Domingues (2007) em que afirma como estes folhetins se preocuparam em denunciar a violência racial e exigir melhores condições de vida (Domingues, 2007). Estes folhetins abriram espaço para atuações fortemente articuladas, aos maiores movimentos negros organizados brasileiros como a Frente Negra Brasileira e o Movimento Negro Unificado.

O conflito pela narrativa da realidade racial está tão presente na Imprensa Negra como nas mídias alternativas atuais. A disputa pela narrativa tão evidente neste movimento, tem sua dimensão de gênero destacada pelo Nzinga Informativo. Através deste, figuras femininas negras irão pautar a participação das mulheres negras no processo de denúncia do racismo e na consolidação do movimento negro organizado ao longo da década de 1970 no Brasil.

A formulação e construção feminina negra cria suas redes e estratégias para dialogar e tensionar essas dimensões nos espaços políticos do período. Em meio a divergências postas à suas organizações, as mulheres negras ativamente mantiveram suas ideias e propostas vivas de inúmeras formas, de modo que os meios de comunicação não fugiram a esse novo debate político social de denúncia do sexismo e racismo brasileiro (Figueiredo, 2018). Os pesquisadores Cristiano Santos e Marcos Aurélio Prado (2010), apontam que o movimento de mulheres negra desta década pode ser tido como um espaço de reconstrução de agências e políticas de sustentação do associativismo negro no país, suas distintas estratégias consistem em um esforço em busca da autonomia e da denúncia do racismo.

Neste sentido, o periódico Nzinga Informativo criado pelo Nzinga - Coletivo de Mulheres Negras, têm um papel central para a reformulação da política nacional e das organizações negras do período. Esse tinha como umas suas figuras centrais a intelectual Lélia Gonzalez (1935-1994), formado única e exclusivamente por mulheres negras tinha como objetivo apontar os dilemas do racismo e machismo no Brasil. O informativo seguia um caminho de *dupla atuação*, de modo que mantinha suas ações através dos meios de comunicação e do trabalho de base, em conjunto com outras organizações da época, ambas ações complementam seu ativismo político.

O Nzinga Informativo foi um periódico de relevância nacional e uma das primeiras mídias a ser efetivamente construída apenas por mulheres negras com foco explicitamente



ligado às mobilizações e demandas dessas mulheres (Rios & Gonçalves, 2018). No trabalho “*Nzinga informativo: redes comunicativas e organizacionais na formação do feminismo negro brasileiro*” (2018) as autoras, Flávia Rios e Viviane Gonçalves mapeiam brevemente os principais temas abordados no periódico, considerando a centralidade desses temas para o avanço das pautas das mulheres negras.

Dentre esses temas estão as categorias cultura negra, educação popular, feminismo, discriminação e desigualdade raciais (Rios & Gonçalves, 2018). Para além da denúncia contra o racismo, tão fortemente adotada pela Imprensa Negra, as mulheres negras aprofundam suas demandas com base em questões políticas mais gerais, no debate acerca do feminismo e da opressão sexista.

A articulação da atuação da Imprensa Negra brasileira com a trajetória do Nzinga Informativo está diretamente relacionada à memória e o resgate das mobilizações levantadas por gerações passadas, torna-se evidente que o espaço conquistado pela Imprensa Negra demarca um novo locus a ser preenchido e disputado pelas gerações futuras. O avanço da internet e a democratização do acesso permitiu que cada vez mais indivíduos tivessem contato com plataformas midiáticas e de produção de conteúdo. As contestações em torno de narrativas se acirraram e passaram a ser feitas em outras instâncias, como a internet.

Em busca de visibilidade na mídia e nos espaços políticos as mulheres negras utilizam novas ferramentas e estratégias sofisticadas para produção de outros discursos, através de espaços contra-hegemônicos (Moises, 2014). A participação feminina negra nas mídias alternativas e a mobilização por meio de portais e sites, principalmente das mulheres negras, possibilita analisar o fio condutor que une a presença das mulheres negras na mídia alternativa negra no período de redemocratização e a Imprensa Negra no pós-abolição. O trabalho desenvolvido por essas ativistas deve ser compreendido como um esforço político e teórico de defesa de posicionamento e *contranarrativa* sobre a trajetória coletiva das mulheres negras.

Assim como objetivavam as colaboradoras do Nzinga Informativo, a participação política de outras mulheres negras nas redes se dá no sentido de destacar as desigualdades duplamente atribuídas às mulheres negras e o papel do gênero e da raça nas dimensões mais amplas da sociedade, como na saúde, política, educação, cultura entre outras. Nesse sentido, dentre inúmeros portais e sites criados por ativistas negros como “Alma Preta”, “Blogueiras Negras” e “Preta e acadêmica”, o Portal Geledés será destacado



como uma das principais ações organizadas por mulheres negras e que até os dias atuais segue o caminho traçado por uma de suas fundadoras, Sueli Carneiro.

Portal Geledés e a atuação feminina negra

O Geledés - Instituto da Mulher negra foi fundado em 1988, em São Paulo capital, por Sueli Carneiro, Solimar Carneiro, Edna Roland, Ana Lucia Xavier Teixeira e Maria Lucia da Silva, de modo a construir uma organização que atuava politicamente contra o racismo e o sexismo, com ênfase nas áreas sociais como saúde, educação e as demandas mais específicas das mulheres negras.

Essa organização tem como intuito atuar dentro e fora do ambiente virtual, envolvendo-se em ações práticas de mobilização e manifestações de rua e na dinâmica virtual, noticiando e visibilizando fatos sobre política nacional e internacional, cultura, educação e atividades de outros coletivos e organizações construídas por negros e negras ao redor do mundo. Ao longo dos anos a ONG que havia começado suas atuações de forma tímida realiza importantes articulações com governo do estado de São Paulo e com a Organização das Nações Unidas - ONU, desempenhando um papel ativo e central no avanço das políticas públicas e demandas da população negra. A atuação da organização é extensa e merece destaque na divulgação de casos de racismo e incentivo à denúncia, bem como na intensa contribuição sobre ancestralidade e memória, com resgate a herança africana na cultura brasileira e suas religiões. Com objetivo de demonstrar a diversidade de temas que abrangem as publicações do portal, o aumento de sua produção e a influência do contexto social e político sobre suas produções foi realizado um mapeamento do conteúdo disponível online. Para esse mapeamento três períodos foram objeto da análise, sendo eles os anos de 2001, 2008 e 2018. A princípio um período de 8 anos seria tomado como referência para a escolha do material, no entanto, foi apenas a partir de 2001 que as publicações no site tornaram-se mais recorrentes, de modo a tomar este ano como a primeira referência. Com um intervalo significativo ambicionava destacar o avanço da produção e a temática levantada pelo coletivo ao longo dos anos, numa comparação com os temas historicamente pautados pelas organizações femininas negras, representadas na figura do Nzinga Informativo, e novos temas que haviam surgido fortemente como demanda de outra geração. Utilizando um filtro restrito, a pesquisa foi direcionada a categoria “Questão Racial”, disponível no portal, e mais especificamente aos textos encontrados na subcategoria “Artigos e Reflexões”. Após o mapeamento de 254 artigos, ao longo



dos três períodos selecionados, estes foram alocados a uma dentre as dezessete² categorias formuladas nesta pesquisa, possibilitando uma sistematização das temáticas e questões recorrentemente abordadas pela organização, como vemos no gráfico abaixo.

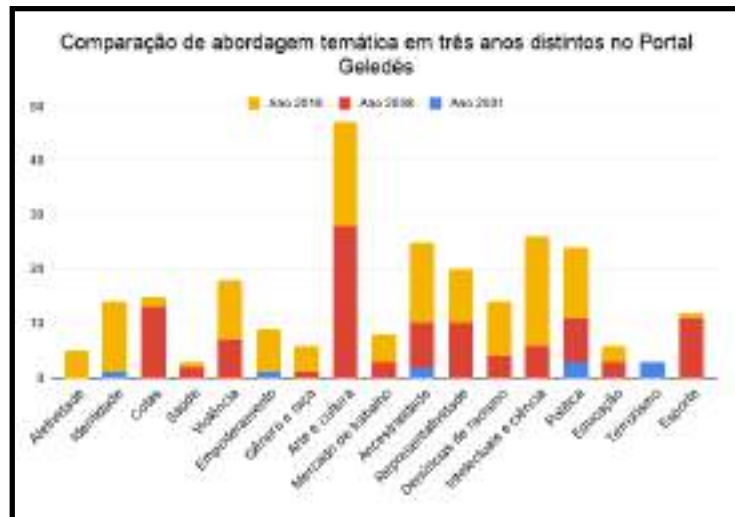


Gráfico 1. Título - Abordagem temática do Portal Geledés nos três períodos

No gráfico 1, observamos as principais temáticas debatidas ao longo dos anos e o número de artigos analisados que as envolvem. Apesar da amplitude das categorias os temas relacionam-se entre si historicamente, tanto virtualmente como na prática. A baixa produção encontrada ao longo do ano 2001 merece certa atenção, com poucos artigos publicados no portal, em sua maioria de autoria da filósofa Sueli Carneiro, tratavam de questões relacionados ao contexto social e política da época, com uma produção reflexiva sobre terrorismo, durante o episódio das torres gêmeas, proporcionando um debate crítico sobre imperialismo e questões políticas direcionadas a minorias. Em decorrência do avanço da internet e o acesso à informação, os anos de 2008 e 2018 apresentam exageradamente números de publicações superiores e dados mais abrangentes sobre os conteúdos e a luta das mulheres. É possível analisar que a produção de artigos mais do que quintuplicou, o que de fato proporcionou a ampliação dos debates e divulgação do conteúdo do portal. O segundo gráfico, nos permite olhar para as categorias com elevado número de textos, compreender o contexto ao qual essas estão relacionadas e posteriormente destacar quais temáticas são ou não priorizadas nesses períodos analisados.

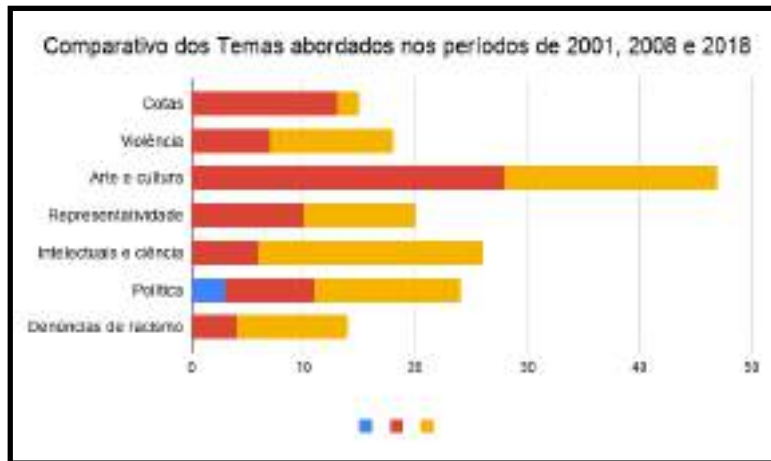


Gráfico 2. Título - Comparativo dos temas abordados nos três períodos. Legenda: as cores correspondem respectivamente ao ano de 2001, 2008 e 2018.

Com base nos dados apresentados acima tem-se uma visão mais ampla das temáticas abordadas dentre as dezessete categorias disponíveis por meio do mapeamento. Entretanto três delas merecem atenção, a primeira delas é a categoria “denúncias de racismo”, esse tema foi destacado ao longo de todo trabalho e é ativamente apontado no portal após os textos de 2008. Torna-se evidente o esforço das mulheres atuantes na organização em estabelecer uma nova dinâmica de denúncia, ou seja, através da criminalização do racismo, fomentar denúncias formalmente institucionais nas delegacias especializadas, em contrapartida se dedicam a abrir um canal para exposição dos acontecimentos vivenciados através do portal.

Essa categoria é acompanhada pelo número crescente de publicações sobre “representatividade”, demonstrando a importância com que essa temática foi adotada ao longo dos anos, visando refletir sobre políticas de ações afirmativas para as universidades, concursos e cargos políticos. O debate acerca do acesso aos espaços institucionais, realizado pelos movimentos anteriormente explicitados, se reveste através da dimensão política por meio da demanda de representação negra nos espaços de poder. Logo, abre um caminho para as principais pautas gerais que miram o alcance a educação e ao mercado de trabalho.

Dentre os destaques deste gráfico, a última categoria está relacionada aos processos históricos das relações raciais por meio da categoria “Ancestralidade e memória”, que representa grande parcela de publicações no portal nos três períodos de análise. O mote apresentado nesse tópico é evidenciado por tradições teóricas e de mobilização social, levantadas por figuras como Abdias do Nascimento, Lélia Gonzalez e Beatriz do Nascimento. A categoria envolve desde debates sobre religiosidade, tradição africana,



cultura e história da África, reunindo amplamente apontamentos sobre o que Lélia Gonzalez chamaria de processos de africanização do Brasil. (Gonzalez, 1988).

A vasta produção do portal demonstra a dimensão de sua participação nos processos políticos e de mobilização social nos últimos 30 anos, se adequando a disseminação das redes de comunicação, adotando o ativismo virtual como uma estratégia de remodelação do cenário social e do acesso das novas gerações sobre a trajetória da população negra na busca por igualdade e justiça. A atuação das mulheres negras nas mídias sociais é de extrema relevância, seu papel a frente do movimento negro as coloca como impulsionadoras de uma geração de mulheres que através das redes sociais, e não somente, reconhecem sua identidade, visibilizam intelectuais negros memoráveis e se propõem a debater novas propostas e estratégias de ativismo.

Logo, se destaca a relação histórica de demanda das organizações negras de reverter as representações sociais construídas sobre os negros, apontar o racismo e subverter a lógica das mídias hegemônicas acerca do racismo do Brasil. Nesse sentido, a atuação das figuras femininas negras é central para a ampliação da informação e disseminação das discussões levantadas ao longo dos anos. O Nzinga Informativo e o Portal Geledés evidenciam a participação dessas mulheres na construção de novas estratégias para atuação nos meios de comunicação, na construção de um movimento negro organizado e na disseminação de ideias e na democratização do conhecimento para os negros.

A *dupla atuação* dessas organizações evidencia a urgência em estruturar frentes de execução do ativismo, ambos movimentos não tiveram suas experiências restritas apenas aos meios de comunicação, seguiram suas trajetórias em conjunto com movimentos de rua e coletivos auto organizados. Os gráficos expostos e as demandas do coletivo Nzinga não estão dissociados e não devem ser analisados separadamente da trajetória de construção de uma Imprensa Negra brasileira.

De todo modo, o que este trabalho pretendeu reconhecer a influência da participação feminina nas mobilizações negras e destacar a afirmação da intelectual Angela Davis, de que, “quando as mulheres negras se movem toda estrutura política social e política se movimenta” (Davis, 2018)

Notas

¹Graduanda em graduação sanduíche em Sociologia pela Universidad Nacional da Colômbia (UNAL) e Universidade de Brasília (UNB). E-mail: gabrielacostasilva19@gmail.com



²Às dezessete categorias são: Afetividade, Ancestralidade, Arte e cultura, Cotas, Denúncias de racismo, Educação, Empoderamento, Esporte, Gênero e raça, Identidade, Intelectuais e ciência, Mercado de Trabalho, Política, Representatividade, Saúde, Terrorismo, e por fim, Violência.

Referências bibliográficas

- Ramos, S. (2002). *Mídia e racismo*. Pallas Editora.
- Carneiro, S. (2003). Mulheres em movimento. *Estudos avançados*, 17(49), 117-133.
- Davis, A. (2018). *A liberdade é uma luta constante*. Boitempo Editorial.
- De Oliveira, L. T. B. (2016). Narrativas em rede: O feminismo negro nas redes sociais. *Anais do Seminário Nacional de Sociologia da UFS-ISSN 2526-3013*, 1.
- Domingues, P. (2007). Movimento negro brasileiro: alguns apontamentos históricos. *Tempo*, 12(23), 100-122.
- Figueiredo, Â. (2018). Perspectivas e contribuições das organizações de mulheres negras e feministas negras contra o racismo e o sexismo na sociedade brasileira. *Revista Direito e Práxis*, 9(2), 1080-1099.
- Gonzalez, L. (1988). A categoria político-cultural de amefricanidade. *Tempo Brasileiro*, 92(93), 69-82.
- Moises, R. J. (2014). Raça, discurso e identidade: a comunicação alternativa como possibilidade.
- Nascimento, A. (2016). *O genocídio do negro brasileiro: processo de um racismo mascarado*. Editora Perspectiva SA.
- Pinto, A. F. M. (2006). De pele escura e tinta preta: a imprensa negra do século XIX (1833-1899).
- Possebon, A. (2012). Comunicação Alternativa: uma reflexão sobre o jornalismo para além da grande mídia. *Revista Alterjor*, 2(4).
- Rios, F., & Freitas, V. G. (2018). Nzinga informativo: redes comunicativas e organizacionais na formação do feminismo negro brasileiro. *Cadernos Adenauer, São Paulo*, (1), 25-45.
- Rodrigues, C. S., & Prado, M. A. M. (2010). Movimento de mulheres negras: trajetória política, práticas mobilizatórias e articulações com o estado brasileiro. *Psicologia & Sociedade*, 22(3), 445-456.



Quando a moda é política: as mulheres negras e a Revista Afro Brasil¹

Larissa Adams Braga
Magna Lima Magalhães
Claudia Schemes

Resumo

Este artigo realiza algumas reflexões acerca da mulher negra e sua relação com a moda como ferramenta de luta sócio-política. Elegemos a revista Raça Brasil que tem seu nome alterado em meados do ano de 2016 para Afro Brasil como campo de estudo. A partir do periódico e a seleção de alguns de seus exemplares e colunas abordamos a presença e representação da mulher negra relacionando a mesma aos elementos culturais e políticos presentes na moda. A partir das colunas de moda e beleza, foi possível relacionar a luta do feminismo negro presente na sociedade brasileira através de um discurso de valorização étnico-racial que nos leva a pensar a moda como uma ferramenta de reivindicação social e, portanto, política.

Palavras-chave

Revista Afro Brasil, Mulheres Negras, Moda, Feminismo.

Introdução

Sabemos que as mulheres brasileiras são diversas, posto que somos um país multirracial desde a formação. No entanto, ainda estamos presos a uma padronização no que tange às representações da beleza feminina. O que estamos falando aqui não é nenhuma novidade, pois um olhar mais atento para as campanhas publicitárias, periódicos e teledramaturgia é o suficiente para constatarmos que há uma norma de beleza vigente: mulheres brancas, magras, heterossexuais e jovens. O que isso acarreta, em uma sociedade desigual, é preocupante para todos aqueles que discutem e defendem a valorização e o respeito pela diversidade e pelos Direitos Humanos.

A partir deste cenário, consideramos relevante pensarmos acerca das mulheres negras, pois o fato delas não aparecerem – ou aparecerem pouco e estereotipadas – na mídia, é uma das tantas maneiras de inviabilizá-las na nossa sociedade.

O presente artigo pretende refletir sobre como a moda, sendo uma manifestação cultural, tem o poder de quebra de silêncio e de visibilização, pois o corpo e as vestes estão em constante diálogo com o meio social. A moda fala e, nesse caso, tem falado em alto e em bom som sobre a importância e a presença das mulheres negras em meio à formação sociocultural e política do Brasil.



Discutir sobre o tema elencado neste artigo perpassa por pensar um contexto socio-histórico permeado por hierarquias e relações de poder que se constituem em um sistema socioeconômico, de exploração e exclusão racial que se “naturaliza” principalmente a partir de significantes corporais como cor da pele, características físicas do cabelo, as feições do rosto, entre outros (Hall 2003, 70).

A revista Afro é o periódico escolhido por nós para analisar como este grupo de mulheres brasileiras é representado. Este periódico era intitulado Raça Brasil e, no ano de 2016, alterou seu nome. A necessidade de um veículo segmentado para o negro brasileiro foi uma das principais justificativas dos criadores da revista, pois este grupo não tinha espaço nos principais veículos nacionais.

Para este artigo, optamos por trabalhar com os dois últimos exemplares da Raça Brasil e o segundo exemplar da Afro Brasil, edições de números 197, 198 e 002, que circularam entre o final de 2015 e o início de 2016.

Ser mulher e ser negra

Os negros, as mulheres e demais grupos considerados minoritários foram negligenciados por muito tempo nas produções historiográficas. Somente em 1960, como pontuam Soihet e Pedro (2007), que o campo histórico voltou seu olhar para grupos antes excluídos, passando então a incluir mulheres, camponeses, operários, escravizados, etc., no entanto, ainda que mulheres começaram a ter um olhar mais cauteloso por parte de estudiosos, foi apenas por volta de 1970 que o discurso feminista começou a contestar a ideia da homogeneidade sobre mulheres que era, em geral, abordada pelos historiadores.

Ao pensarmos as conquistas das mulheres na sociedade brasileira, necessitamos considerar percursos históricos diferentes, uma vez que as condições de vida femininas já partiam de patamares desiguais. Trata-se, porém, de considerar a interseccionalidade, ou seja, “[...] a mulher negra continua vivendo em uma situação marcada pela dupla discriminação: ser mulher em uma sociedade machista e ser negra numa sociedade racista”. (Munanga; Gomes 2006, 133).

Para Crenshaw (2012), que sistematizou conceitualmente a categoria interseccionalidade na década de 1990, é fundamental que as experiências das mulheres negras sejam consideradas a partir das categorias da discriminação racial e de gênero, posto que as interseções de ambas compactam e impactam sobre elas.



De acordo com Santos (2016, 18), “o conceito de interseccionalidade, muito caro para a teoria do feminismo negro, recusa análises aritméticas sobre a articulação entre diferentes sistemas de opressão como gênero, classe e raça e busca compreender como a interação entre esses diferentes fatores particulariza a forma como determinados grupos vivenciam as desigualdades”.

As raízes da desigualdade, vistas já no período de pós-abolição, se perpetuam até os tempos atuais, tanto pela dominação simbólica que acabou sendo naturalizada, como destaca Bourdieu (2002), como pelo fato de aumentar o distanciamento social entre mulheres negras e brancas.

Conforme Reichmann (1995) essas divisões foram mantidas na medida em que ocorreu uma separação até mesmo física desses núcleos, visto que os negros foram retirados das cidades para morar em regiões afastadas da área urbana. Logo, os negros, além de discriminação racial, sofreram pela pobreza que se estabeleceu a partir disso e pelo acesso escasso ao ensino, já que – separados por um abismo social – tinham mais dificuldades em manter os filhos em boas escolas ou precisavam, ainda jovens, abandonar os estudos para ajudar nas despesas da casa.

A autora ressalta ainda que apesar do discurso oficial defender uma “identidade brasileira superracial ignorando o status marginal da vasta população negra, os negros brasileiros [...] continuaram a sofrer discriminação”. (Reichmann 1995, 496)

De acordo com a autora, as mulheres negras são marginalizadas duplamente, pois, embora a participação delas no emprego industrial no Brasil tenha mais do que triplicado desde 1970, sempre ganharam um salário menor que o dos homens e que de outras mulheres não-negras.

Com a discriminação racial e de gênero, as mulheres começaram a unir suas forças para reivindicar seus direitos na sociedade. Houve o ressurgimento de movimentos sociais na década de 1970, em plena ditadura civil-militar. Nesse período, os movimentos do feminismo e o negro ressurgem, tendo como eixos básicos a luta pela democracia e o fim da desigualdade. No entanto, nos dois campos as mulheres negras aparecem como sujeitos implícitos (Ribeiro 1995).

Ribeiro (1995) afirma que as mulheres negras participantes dos movimentos negros e feministas buscaram desmascarar as situações de conflito e exclusão que sofriam pelas suas condições de serem mulheres e negras. O movimento contemporâneo de mulheres negras emergiu no bojo da luta feminista e antirracista da década de 1970. No entanto,



foi constatada uma presença mais organizada das mulheres negras no movimento feminista em proporção nacional e continental apenas a partir de 1985.

Conforme Collins (2017 12), “o termo Feminismo Negro desestabiliza o racismo inerente ao apresentar o feminismo como uma ideologia e um movimento político somente para brancos.” Para a autora, é importante perceber que o uso do termo feminismo negro envolve “várias dificuldades”, sendo uma delas “equilibrar as preocupações genuínas de mulheres negras contra as pressões contínuas para absorver e reformular interesses no âmbito das estruturas feministas brancas.”

Nos anos 1980 o movimento feminista traz para o campo político questões consideradas da vida particular e privada, como a sexualidade livre, orientação sexual, creches, relações familiares e também questões como igualdade salarial, acesso profissional, políticas públicas de gênero e representação no campo da política. Já o movimento negro reivindica melhores condições de vida e denuncia o racismo, protestando também contra a dificuldade de inserção no mercado de trabalho e a violência policial (Ribeiro 1995).

Caldwell (2000, 5) assevera que o fato das mulheres negras constituírem minoria nas universidades brasileiras tem dificultado o desenvolvimento da pesquisa acadêmica sobre a mulher negra. Sendo assim, segundo a autora, “maior parte da pesquisa sobre mulher continua a retratar as mulheres brasileiras em termos monolíticos e não lida com o significado de raça na vida das mulhês, negras ou brancas” .

Considerando a intersecção de categorias – raça e gênero –, pontua-se que as mulheres negras brasileiras ainda ocupam um lugar de menor visibilidade na sociedade, não somente pelos fatos mencionados até o momento, como salários menores e profissões de menos prestígio, mas também pelo poder simbólico constituído ao longo dos anos, os quais podemos ver na baixa representatividade midiática, por exemplo. Ademais, conforme demonstra o Mapa da Violência de 2015, são as mulheres negras as principais vítimas de violência contra a mulher, onde ocupam altos índices de abusos sexuais e violência física.

Moda, corpo e o espaço social

O corpo interfere no espaço social, uma vez que até mesmo o mercado de trabalho pode exigir certo “padrão de beleza”. Isso diz muito sobre a importância do corpo na contemporaneidade: passa a ser um valor, um bem, no sentido de propriedade.



Para Rodrigues (1979, 129) “o corpo é sempre uma representação da sociedade”, já que como parte do comportamento social humano, o corpo é um fato social e um complexo de símbolos.

Ao falarmos de corpo como fato social e como representação, cabe lembrar que o corpo da mulher negra (assim como o da mulher indígena) foi alvo de “uma violência sexual sistemática durante o contexto colonial das Américas” (Santos 2016, 16). Neste sentido, ao pensarmos sobre o corpo negro se faz necessário pensar na sua relação com a construção histórica racial e sexista, bem como de enfrentamentos de conflitos e abusos que permearam (e permeiam) as experiências das mulheres negras em seu cotidiano.

Gardin (2008) traz para discussão o corpo e a moda na mídia, uma vez que o corpo foi o primeiro veículo de comunicação e expressão utilizado pela humanidade. Hoje, segundo o pesquisador, isso é o que mais se explora nas representações midiáticas, uma vez que pelas mídias se perpetuam os padrões “ideais”. O autor ainda salienta que “[...] criou-se o corpo perfeito para desfilas a roupa” (Gardin 2008, p. 75) Mas, antes que se tenha uma imagem da moda apenas como ditadora de beleza, o autor pondera que as roupas também servem para unir o sujeito à sua “tribo” – seja ela qual for –, pois, ao aderir determinado código de vestimenta, ele “[...] adere aos valores sociais, políticos, filosóficos e estéticos dessa classe” (Idem, 76).

Já se pode perceber o poder de coletividade da moda. Vestir ultrapassa a aparência e alcança valores culturais unificadores de grupos.

Nesse sentido, Crane (2006), aborda diversos momentos históricos em que a moda marcou mudanças mundiais em processos de unificações e diferenciações. Dentre as diferenças pontuadas pela autora, destaca-se a diferenciação por classe social e por gênero, que nos séculos passados era muito definida pela indumentária. A autora ainda sublinha questões importantes como identidades regionais e religião, formas que também foram – e ainda são, em alguns locais – expressas a partir do vestuário.

A mesma autora assevera que “[...] as roupas, como artefatos, criam comportamentos por sua capacidade de impor identidades sociais e permitir que as pessoas afirmem suas identidades sociais latentes” (Crane 2006, 22). Exemplo dessa afirmação é o fato da masculinização do feminino por mulheres que começaram a ocupar funções masculinas na sociedade em meados do século XIX, por exemplo. Já existiam comportamentos desviantes provenientes de mulheres que se apropriavam de artefatos como gravatas para a composição de suas vestes.



Crane (2006) sublinha que as diferenças por meio das vestes eram mais percebidas antes da revolução industrial. Hoje, segundo a autora, encontramos-nos no momento pós-industrial ou pós-moderno, em que cada vez menos essas diferenças são percebidas a partir de classe e gênero, aparecendo muito mais questões identitárias e unificações de grupos sociais. Passou-se, portanto, de uma moda regida pela classe para uma moda regida pelo consumo.

Dessa maneira, percebemos que a moda em conjunto com o corpo – visto que pele e tecido podem ser vistas como extensões do sujeito – há muito tem o papel de classificar, diferenciar e colocar os sujeitos em determinados lugares e condições.

Pensar corpo e moda é pensar, também, a sociedade e o percurso histórico da humanidade. Claro que os modos de classificação mudaram ao longo do tempo e hoje há muito mais liberdade para que o sujeito escolha e comunique seu estilo. Dessa maneira, fica ainda mais pertinente pensarmos a moda como uma ferramenta de ação e comunicação social. E um dos mecanismos que as mulheres negras utilizam para ressignificar suas representações culturais é a “manipulação do corpo, se constituindo como mecanismo de aceitação/rejeição individual (identidade interna), seja este estabelecido para expressão coletiva (identidade externa), seja este estabelecido para expressão coletiva” (Oliveira 2011, 125).

A moda não apenas veste, mas fala, afirma e contesta. Moda e corpo são ferramentas de ação. E são essas ações que procuramos discutir nas páginas da Revista Raça/Afro Brasil.

A moda militante

A partir da leitura das revistas organizamos as nossas análises em dois eixos temáticos: vestuário e editoriais de moda e cabelos. Neles priorizamos as falas e imagens de mulheres, procurando sempre relacionar com o percurso histórico e percebendo, nessas falas, desejos e reivindicações sociais e culturais, tanto como mulheres, como negras. Na temática sobre vestuário e editoriais de moda destacamos algumas matérias pontuais de caráter afirmativo que apresentaram a cultura afro. Adornos como o turbante ganharam grande destaque na revista. Este acessório, comparado pela revista a uma coroa – em material intitulado “Meu turbante, minha coroa!”, demonstra a importância cultural que ele tem. Há nele um significado religioso e político relacionado à ancestralidade do povo negro. Usá-lo é uma ferramenta de afirmação étnica e política. Na edição de número 002, aparece novamente uma matéria sobre o acessório,



reiterando a peça como constituinte da identidade cultural de um povo. Conforme pode-se observar na figura a seguir:



Figura 1. Turbantes. Fonte: Recortes de Raça Brasil, nº 198 (2016) e Afro Brasil, nº 002 (2016)

Souza (2007, 57) dedicou-se a relatar os rituais, os mitos e a estética do candomblé, nesse sentido, aponta que “[...] o torço, ou turbante, é uma peça muito importante do

vestuário afro-brasileiro de origem árabe, como muitas outras do vestuário africano e afro-brasileiro, que originalmente tinha a função de proteger a cabeça do sol”.

Além do significado ritualístico, a peça é usada por homens e mulheres no dia a dia como utilitário para manter os cabelos presos.

Seu uso ainda pode ser relacionado a um tempo em que o negro sentia a necessidade de esconder o “cabelo ruim” (Souza 2007), pois se sentia desprezado pela dominação dos brancos.

Dessa maneira, não há dúvida de que a peça tem uma íntima relação cultural aqui no Brasil, marcando a ancestralidade do povo africano e sendo utilizado até hoje nos rituais religiosos. As imagens de mulheres nessas colunas que têm o turbante como foco, portanto, representam a articulação entre luta e afirmação política diante de uma sociedade que ainda condena elementos ritualísticos e símbolos da figura negra.

Nessa mesma perspectiva cultural, outras características foram percebidas nos vestuários. Culturas de rua e músicas populares como o *Hip Hop* e samba também aparecem como grandes influenciadores de moda. Conforme editoriais a seguir:



Figura 2. Editoriais de Moda. Fonte: Afro Brasil, nº 002 (2016)

À esquerda da figura 2, percebe-se forte influência da cantora Clara Nunes, famosa sambista nacional, bem como uma referência à Iemanjá, divindade de forte presença em religiões africanas. Segundo Souza (2007), representar a figura de Iemanjá requiere conhecimento de causa, como por exemplo, saber que cores agradam a divindade.

Nesse sentido, a revista respeita o uso de cores claras, bem como os apetrechos ligados ao mar. A foto, de perto, faz jus aos detalhes: conchas, pedras na cor azul relacionada com a cor do mar estão presentes na tiara utilizada pela modelo. A pose, igualmente majestosa, pode remeter à divindade de uma mulher, a rainha das águas. Além disso,



a modelo também lembra a figura de Clara Nunes, que além de figura importante na cena musical brasileira, possuía uma estreita ligação religiosa com a Umbanda. (Bakke 2007)

Nessa mesma perspectiva de valorização cultural, percebemos frases com alto teor afirmativo que aparecem em diversos editoriais de moda, onde há um cruzamento de diversas fontes de inspiração étnicas, como estampas de traços africanos e as belezas das modelos conemplando o *black-power*, assim como elementos do *hip hop* e outros.

À direita da figura 2, vemos a ordem “Afirmar-se!”, seguida de modelos com muitas cores e estampas. À extrema direita da figura, uma alusão ao gênero musical é destaque, pois segundo Matsunaga (2006), passou a existir uma “*estética do hip hop*”, basicamente montada por roupas mais largas, bonés, camisetas com frases e jaquetas grandes.

Outro fator de destaque que gostaríamos de trazer à tona é que a maioria das modelos, embora quebrem padrões da normatividade branca, ainda seguem alguns padrões estéticos bem específicos. Não vemos, por exemplo, pelo menos nessas colunas de editoriais de moda, mulheres mais velhas, gordas ou que fujam de características ditas “femininas”. Não há sinais de quebra de padrões de gênero, de modo que mulheres negras que se enquadram na comunidade LGBTQ+ podem não se encontrar contempladas.

Assim como o turbante tem se mostrado uma ferramenta de afirmação, o mesmo ocorre com o cabelo. Frisar-se, no entanto, que não é um movimento de transição homogêneo: há quem opte pela mudança e há quem opte pelo alisamento sob a justificativa de que é mais fácil de manter, de cuidar e de arrumar.

Entendemos a sociedade atual assim como Bauman (2013) e Hall (2006) pontuam: as identidades são transitórias e também somos influenciados por tendências globais. Logo, alisar o cabelo nem sempre é um ato de “negar” as origens e sim uma opção como qualquer outra, como pintar de rosa, de azul e ter a liberdade de se reinventar.

No entanto, esse movimento de aceitação e transição existe porque boa parcela hoje – e cada vez mais – se dá conta dos padrões impostos. Xavier (2013) aponta questões sobre a noção construída da “boa aparência” negra. Para tanto, ela verifica o início dessa construção no período do pós-abolição, focando seus objetos de pesquisa no início do século XX. A autora traz um compilado de anúncios dos Estados Unidos e do Brasil e percebe um discurso muito similar, no qual eram incentivadas características do “meio negro”. Ou seja: uma pele nem tão escura e um cabelo nem tão crespo.



Podemos perceber que os cosméticos vinham para “atenuar” as características africanas. As mulheres negras recorriam a essas estratégias porque quanto mais se assemelhassem às brancas mais respeito teriam no espaço público. Foi uma maneira de distinção, de deixar para trás os traços da escravidão em um processo longo que, aos poucos, foi se naturalizando e parecendo “errado” ou “feio” carregar suas origens africanas. O termo beleza cívica que a autora menciona é ainda mais forte, pois, se pararmos para pensar o contrário, a beleza originalmente negra seria entendida como algo a não ser aceito, logo contribui para o estigma negativo que se tem a partir dos traços negros.

A partir daí uma ideia de “cabelo ruim” (relacionado aos crespos) ou “cabelo bom” (aos alisados) foi se constituindo no imaginário coletivo, o que imperou por muito tempo. Quem acabava assumindo seus cabelos podia passar por situações de discriminação e preconceito, afinal, o bonito e feio são ensinados e construídos como os demais julgamentos que se dão a partir de diferenças. Esse desejo de fazer com que mulheres negras, leitoras da revista se sintam bem com sua imagem fica bastante explícita na seguinte matéria:





Figura 3. De bem com o espelho. Fonte: *Raça Brasil*, nº 198 (2016)

Ao mencionar “de bem com o espelho” (figura 3), podemos ter uma ideia de convite a fazer às pazes consigo mesma. Aceitação e dicas para cuidados dos fios aparecem em todo decorrer da matéria e as entrevistadas dizem que assumiram seus cachos e *dreads* por motivos de afirmação e orgulho da etnia, socializando com suas leitoras, produtos preferidos para tratar dos fios e alguns segredos de beleza.

No entanto, embora a revista traga essa questão afirmativa e de orgulho dos cachos muito forte, não deixa de contemplar a liberdade de se fazer o que se quer com os cabelos. Há matérias que exploram tinturas, penteados como tranças, cortes bem curtos e, até, dicas para aquelas que optam por continuarem com seus cabelos alisados – demonstrando que, a revista se posiciona democrática e respeitosamente com suas leitoras que têm total liberdade com seus modos de expressão e suas aparências.

Considerações finais

O jornal Folha de S. Paulo (Online, 2007) aponta que a revista *Raça Brasil* teve um sucesso enorme no lançamento, “mas que, com o tempo, acabou sendo exibida nas sessões femininas das bancas de revista”. Tal frase dá a entender que indo para uma sessão feminina, a revista poderia perder seu prestígio inicial como aquilo que a deixou conhecida: a primeira revista dos negros brasileiros.

Gostaríamos de fazer uma provocação: não seria exatamente esse um caminho possível e efetivo de mudança? Ir para a sessão feminina assuntos tão pertinentes à



luta da mulher negra como autoafirmação, orgulho e superação, talvez seja realmente um modo eficaz de ação política. Ou melhor, a revista se torna uma ferramenta para leitoras de diversas idades que podem incorporar um discurso por anos negligenciado pela mídia, rompendo padrões normativos que deixam de lado as múltiplas mulheres brasileiras. Talvez, a sessão feminina – de onde se espera futilidade e obediência já que historicamente é isso que atribuem insistentemente às mulheres-, tem se tornado política.

Mas como essas mulheres se colocam politicamente? Pois bem, o corpo também fala. A maneira como nos apresentamos para o mundo é um modo de comunicação e interação com o meio social. É estar, é ser e é falar, sem necessariamente usar a voz. Sim, queremos passar um recado com a nossa imagem, ainda que seja uma mensagem “inconsciente”. Mas não aqui. Aqui o recado foi se mostrando claro e bastante consciente durante todo o percurso analítico. Não há nada de vazio no discurso das páginas da revista Raça/Afro Brasil. Pelo contrário, o periódico se mostrou muito rico para se pensar na proximidade da moda com o feminismo negro.

Vimos que, ao longo do cenário histórico brasileiro, aos negros e às mulheres foram atribuídos valores negativos. Os negros, que sofreram as consequências de uma pós-abolição sem nenhuma estratégia de inserção justa na sociedade, já começaram sua história no Brasil em patamares desiguais. As mulheres também. Até alcançarem o espaço externo, foi preciso muita luta e empenho do feminismo, que buscava e ainda busca direitos igualitários e justos. A partir da linha teórica do feminismo interseccional, foi preciso pensar a mulher como uma categoria não homogênea.

Ser mulher e negra é diferente de ser “simplesmente” mulher em diversos aspectos. Assim, estabelece-se uma dupla discriminação que resulta em mais desigualdades sociais.

As mulheres negras brasileiras ainda possuem menor média de renda, menor representatividade política e menor acesso ao ensino superior. Em contrapartida, ela ganha em disparada em outros aspectos, como é o caso da violência doméstica. Se não bastasse, além de todas essas desigualdades quantitativas, há o estigma com o qual essas mulheres têm de conviver ao longo dos anos.

Como vimos, instalou-se uma normatividade excludente quando se trata da tal “boa aparência”. Além, claro, de serem representadas ainda como mulheres de uma categoria inferior que as outras, basta olharmos filmes, novelas e campanhas



publicitárias brasileiras, que deixam claro quais são as representações culturais das mulheres negras no Brasil.

Ainda que tenhamos uma legislação que criminaliza o racismo e o sexismo e leis de incentivo à cultura afro-brasileira continuamos presenciando casos de racismo e casos de extrema violência contra mulheres negras, além do inegável abismo social que ainda separa sujeitos por raça e gênero.

Portanto, a revista, por meio das colunas de moda e beleza – assuntos relacionados insistentemente à figura feminina –, está indo a lugares aonde a lei não tem conseguido chegar: nas subjetividades. Não estamos dizendo que é a solução. Mas estamos afirmando que é uma forma de ação social. Trabalhar com representações positivas da mulher negra (em editoriais de moda, em afirmação de cabelos crespos, por exemplo) contribui para a desconstrução da imagem negativa que foi construída ao longo dos anos. Trabalhar com subjetividades é acionar intimamente a cultura de um povo. Ou seja, é questionar e desmistificar algumas “certezas”.

Há, nesse sentido, uma mudança social, de comportamento, de combatividade e de aparências. Estão colocando de volta suas coroas (turbantes!), estão trazendo para a moda elementos do rap, *hip hop*, de religiões de vertente africana. Estão se apossando daquilo que lhes é de direito: suas manifestações culturais.

Acreditamos, nesse sentido, que a pauta do feminismo negro, que luta pelo reconhecimento e pelo protagonismo que há anos foi ignorado, é também falar sobre representações positivas. É falar de moda, é falar de estética. A moda, citando e concordando com o estilista Ronaldo Fraga, é política.

Notas:

¹Este texto é parte de um artigo que foi publicado originalmente na Revista Ex Aequo, n.38, 2018. p.149-166. DOI: <https://doi.org/10.22355/exaequo.2018.38.10>

Referências

Afro brasil. 2016. Editora Minuano. Edição 002.

Bakke, Rachel Rua Baptista. 2007. “Tem orixá no samba: Clara Nunes e a presença do candomblé e da umbanda na música popular brasileira”. *Religião & Sociedade*. Rio de Janeiro, 27 (2) 85-113.

Bauman, Zygmunt. 2013. *A cultura no mundo líquido moderno*. Rio de Janeiro: Zahar.

Bourdieu, Pierre. *A dominação masculina*. 2002. 2. ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.



- Caldwell, Kia Lilly. 2000. Fronteiras da diferença: raça e mulher no Brasil. *Estudos Feministas*.8 (2) p.1-16.
- Crenshaw, Kimberlé. 2012. A interseccionalidade na discriminação da raça e gênero. Painel I – Cruzamento Raça e Gênero. p.7-16. <http://www.acaoeducativa.org.br/fdh/wp-content/uploads/2012/09/Kimberle-Crenshaw.pdf>
- Collins, Patricia Hill. 2017. O que é um nome? Mulherismo, feminismo negro e além disso. *Cadernos Pagu*, (51) p.1-24.
- Crane, Diana. 2006. A moda e seu papel social: classe, gênero e identidade das roupas. São Paulo: Senac.
- Gardin, C. O Corpo Mídia: Modos e Moda. 2008. In: Ana Claudia de Oliveira e Kathia Castilho. (Org.). *Corpo e Moda: Por uma Compreensão Contemporânea*. Barueri: Estação das Letras e Cores Editora, p. 75-83.
- Hall, Stuart. 2003. Da diáspora. *Identidades e Mediações culturais*. Belo Horizonte: UFMG/Humanitas.
- _____. 2006. A identidade cultural na pós-modernidade. Rio de Janeiro: DP&A.
- Matsunaga, Priscila Saemi. 2006. Mulheres no hip hop: identidades e representações. Dissertação de mestrado (Faculdade de Educação). Universidade Estadual de Campinas, São Paulo.
- Munanga, Kabengele; Gomes, Nilma Lino. 2006. O negro do Brasil de hoje. São Paulo: Global.
- Raça Brasil. 2015. Editora Minuano. Edição 197.
- Raça Brasil. 2016. Editora Minuano. Edição 198.
- Reichmann, Rebecca. 1995. “Mulher negra brasileira um retrato”. *Revista Estudos Feministas*. Dossiê Mulheres Negras. Florianópolis, 3 (2) 496-505.
- Ribeiro, Matilde. 1995. “Mulheres negras brasileiras: de Bertioga a Beijing”. *Revista Estudos Feministas*. Dossiê Mulheres Negras. Florianópolis, 3 (2) 446-457.
- Rodrigues, José Carlos. 1979. *Tabu do Corpo*. Rio de Janeiro: Achimé.
- Santos, Giselle Cristina dos Anjos. 2016. Os estudos feministas e o racismo epistêmico. *Gênero*, Niterói, 16, (2) p. 7- 32
- Soihet, Rachel; Pedro, Joana Maria. 2007. “A emergência da pesquisa da História das Mulheres e das Relações de Gênero”. *Revista Brasileira de História*. São Paulo, 27, (54) 281-300.
- Souza, Patricia Ricardo de. 2007. *Axós e Ilequês Rito, Mito e a Estética do Candomblé*. Tese de Doutorado (Sociologia). Universidade de São Paulo, São Paulo.





Los movimientos LGBT y sus cuestionamientos al modelo de ciudadanía normativa

Ericka López Sánchez¹

Resumen

Se pretende analizar cómo la acción colectiva de las personas de la diversidad sexual y de género han cuestionado el paradigma de ciudadanía normativa impuesto por la democracia liberal, el cual ha sido excluyente, discriminatorio y violento; lo que ha llevado a replantear ontológicamente el concepto de ciudadanía desde una postura disruptiva de lo público y lo privado. Estas reformulaciones develan las idealizaciones que se han hecho de la democracia liberal, produciendo en la praxis el reconocimiento de derechos políticos, civiles y sociales para la población LGBT. A pesar de que los movimientos LGBT se amparan en el discurso de los Derechos Humanos, desde una demanda de orden supranacional, con el logro de sus demandas están fisurando los anclajes de la democracia liberal dentro del Estado-nación, esto es evidente en los países de América Latina que están reconociendo derechos a favor de la diversidad sexual y de género.

Palabras clave

Movimientos LGBT, ciudadanía normativa, diversidad sexual y de género

Introducción

Este trabajo sintetiza hallazgos de dos investigaciones que versan sobre: 1. diagnóstico de la participación política de las personas de la diversidad sexual y de género en México y 2. análisis del reconocimiento de derechos de las personas LGBT en América Latina, los cuales han llevado a reflexionar teóricamente sobre el concepto de ciudadanía liberal y la propuesta de conceptos alternos a éste. Asimismo, al explorar los derechos que se han reconocido en la región a favor de las personas LGBT se ha ido aprendiendo sobre el trabajo de acción colectiva que han hecho colectivos de la diversidad sexual y de género por varias décadas. Esta ponencia se encuentra estructurada de la siguiente manera: Se plantea un análisis de las demandas con las cuales surgieron los movimientos de liberación sexual, posteriormente se discute cómo estas demandas impactaron en el concepto normativo de ciudadanía de la democracia liberal y ello da pauta a realizar una discusión teórica sobre las transformaciones que han tenido dicho concepto. Se revisa la importancia de la narrativa de los derechos humanos como un gran aliado de estos movimientos y finalmente se presentan los derechos LGBT



conseguidos en América Latina y se hace un análisis de su impacto.

Las demandas políticas del movimiento de la diversidad sexual y de género.

El movimiento de la diversidad sexual y de género irrumpe en la escena pública a finales de la década de los sesenta, como una respuesta a los abusos, atropellos, violaciones que vivían las personas LGBT por parte de la policía, y en consecuencia por parte de toda la estructura del Estado y la sociedad, pues en realidad la policía accionaba contra estas personas como consecuencia de los prejuicios sociales hacia ellas y como el dispositivo de vigilancia concreta que hace el Estado hacia los cuerpos y la sexualidad.

La policía actuaba de forma represiva contra estos cuerpos porque encarnaba el orden moral y al mismo tiempo era la parte operativa de las disposiciones legales de un Estado con sexo y género. Los cuerpos no heteronormados y fuera de la cisnorma no eran inteligibles ni política ni socialmente. Eran, son, corporalidades amenazantes para un orden que promueve la sexualidad para la reproducción, controla el placer sexual y sostiene el modelo de familia heterosexual monogámica, todo dentro de la cisnorma.

A menudo sucede que lo no inteligible se percibe como amenaza y se le responde con violencia, con la clara intención de eliminarlo ya sea de forma literal o simbólicamente. Las redadas frecuentes en el bar Stonewall Inn eran prácticas de intimidación que tenían como fin disuadir la homosexualidad, el lesbianismo, la bisexualidad, lo trans. No obstante, estas prácticas no estaban acotadas a un bar, por las propias condiciones de ese sitio de diversión se exacerbaban, pero la realidad es que la represión en contra de las personas de la diversidad sexual y de género eran cotidianas, en Estados Unidos, México, América Latina y el mundo entero., Era frecuente que los jóvenes con expresiones de género femeninas muy evidentes o las personas trans, fueran detenidas y subidas a una patrulla por alterar el orden moral, se les encarcelaba, se les golpeaba, se les multaba por no corresponder al orden sexual y de género imperante. Estas prácticas violentaban la garantía mínima del libre tránsito, era la expresión mínima de la represión que ejecutaba el Estado. Cabe señalar que en ese momento la homosexualidad además de ser considerada un delito que promovía un vicio (perseguido, aunque no penalizado en todos los países) era considerada una enfermedad psiquiátrica, una perversión o desviación del comportamiento sexual “natural” heterosexual.

El último año de la década de los sesenta y la década de los setenta, tiempo histórico



en el que emergió el movimiento de liberación sexual en el mundo, empató con movimientos sociales estudiantiles, movimientos sindicales independientes, movimientos guerrilleros, movimientos feministas, de personas de color que pugnaban por la abolición de los esquemas de la sociedad conservadora y autoritaria que se había formado después de la segunda guerra mundial, un paradigma de corte positivista, evolucionista, elitista, excluyente y represor. Los años setenta también fueron los tiempos en que se dio el auge de los movimientos políticos de izquierda, de esos grupos amenazantes tanto para los gobiernos autoritarios, como para el libre mercado. Estos grupos opositores al

régimen apelaban a la libertad política, muchas de estas organizaciones exigían la liberación de sus presos políticos. En este escenario de efervescencia social, política y cultural en donde se cuestionaba todas las estructuras sociales, se posiciona el movimiento de liberación sexual a través de la máxima: “No hay libertad política, sino hay libertad sexual”. En México éste fue el lema de lucha y la consigna bajo la cual aparecieron las personas LGBT en el espacio público, resguardadas bajo el exilio de una manifestación de partidos y agrupaciones políticas de izquierda, simpatizantes del socialismo. “No hay libertad política, sino hay libertad sexual” cuestionaba directamente el concepto hegemónico de la ciudadanía normativa de la democracia liberal. En un contexto de disturbios sociales, apertura a la democracia, se ponía en relieve la capacidad que tenía el Estado por administrar la sexualidad de las personas. Se estaba diciendo que la condición ciudadana estaba sujeto a términos y condiciones, los cuales varios de estos versaban en ser cisgénero y heterosexual.

“Las personas que se manifestaban mediante su cuerpo y en la práctica social el deseo discordante con la heterosexualidad eran objeto de rechazo, marginación, exclusión y de todas las manifestaciones de odio dirigidas a la homosexualidad. La secrecía garantizaba un proceso terapéutico y privado en que no se involucraba el trabajo, la familia o el conjunto del entorno social de los individuos. Por otro lado, el ocultamiento de las agrupaciones se fundaba primordialmente en las condiciones del entorno político de carácter autoritario y represivo” (Martínez, 2018). Las prácticas erótico-afectivas no heterosexuales como las identidades no cisgénero tenían el imperativo de vivir en la clandestinidad, por lo que esto era político. Para ser y estar en el espacio público se debía abandonar quien se era. De ahí que el movimiento de liberación sexual se enfocó en visibilizar los problemas de exclusión de las personas que tenían preferencias sexuales diferentes a las heterosexuales. “Los esfuerzos se centraron en modificar las



categorías sociales vinculadas a la homosexualidad enviando misivas a políticos, medios de comunicación y miembros de la jerarquía católica y reaccionando ante actos de discriminación y exclusión social” (Martínez, 2018). Además, se exigía la eliminación de las prácticas policíacas de extorsión, aprensiones injustificadas e intervenciones ilegales en reuniones, eventos y fiestas realizadas por los grupos de la diversidad sexual y de género.

La parte operativa del uso legítimo de la violencia, la policía, se entrometía en la parte más ínfima de las vidas de las personas no heteronormadas ni cisgénero para ejercer el mandato de vigilar y castigar la sexualidad no hegemónica. Por lo que detrás de las denuncias del movimiento estaba la idea de que la libertad política atraviesa el cuerpo, cuestionaban la dislocación de los sujetos de sus cuerpos para alcanzar la condición ciudadana.

El quiebre del orden cívico-público de la democracia liberal.

Las luchas de los movimientos de liberación sexual, apuntaladas por las demandas feministas cuestionaron tajantemente la división “inocente” de lo público y lo privado de la democracia liberal. Demostraron a través de denunciar sus condiciones de vida que la razón, la abstracción de los sujetos de sus cuerpos, el rechazo a las emociones, a los sentimientos tenía un imperativo de exclusión de determinados cuerpos y que el ámbito privado también era controlado por el Estado. Las feministas fueron las primeras en señalar que el aseguramiento del orden cívico- público estribaba en la efectividad del adiestramiento sexista, binario, patriarcal, heterosexual que se daba en lo privado.

El Estado moderno desde sus orígenes tuvo el propósito de controlar todos los ámbitos de la vida social, bajo el discurso falso de respetar la vida privada, de dejar ser a las personas en ese sitio, resultando éste el lugar más controlado por él. El Estado moderno diseñó desde el principio formas de controlar el primer territorio de los sujetos: sus cuerpos. El paradigma de la ciudadanía fue un potente dispositivo de la democracia liberal para estandarizar las condiciones de igualdad abstracta de los sujetos, neutralizando de este modo sus condiciones materiales corpóreas e identitarias, con la finalidad de eliminar el conflicto. La noción de ciudadanía priorizó la razón universal y desdibujó el cuerpo en aras de alcanzar la imparcialidad, para abandonar los intereses particulares y poder dirimir en el espacio público por el bien colectivo (Young, 1998).

En el discurso moral moderno ser imparcial significa especialmente ser desapasionado: que los sentimientos no afecten para nada los prejuicios. La idea de imparcialidad



intenta, pues, eliminar la alteridad en un sentido diferente, en el sentido de la experiencia sensual, emocional y del deseo que atan a lo concreto de las cosas (Young, 1998, p.450).

De este modo la imparcialidad sólo se puede lograr expulsando de la razón al deseo, la afectividad y el cuerpo. Esto llevo a la práctica a una homogeneidad obligada de ciudadanos en lo cívico-público, quedando excluidos de lo público a aquellos individuos y grupos que no se adecuan al modelo de ciudadanía racional que puede trascender el cuerpo y los sentimientos.

“El mundo burgués instituyó una división moral del trabajo entre razón y sentimiento, identificando la masculinidad con la razón y la feminidad con el sentimiento” (Young, 1998, p.455). De ahí que la familia y la vida personal sean creaciones tan modernas como el Estado democrático mismo. La razón normativa moderna y su idea de lo cívico público tiene como propósito fundamental expulsar y confinar todo lo que amenace con invadir el Estado con su diferenciación: la especificidad de cuerpos, el deseo de las mujeres, la diferencia de raza y cultura, la variabilidad de la heterogeneidad de las necesidades, los fines y los deseos de cada uno, la ambigüedad, etc.

La división entre lo público y lo privado tiene como fin último la homogeneidad que implica la exclusión de muchas personas y grupos, particularmente las mujeres y los grupos marcados por su impronta racial que son identificados culturalmente con el cuerpo, lo salvaje y lo irracional. Por tanto, este orden excluía también a las personas de la diversidad sexual y de género. Y justo lo que hicieron los movimientos de liberación sexual, los feministas y los demás movimientos identitarios fue exigir su arribo a lo público a partir de sus cuerpos, con ello cuestionaban y daban el primer golpe a la ficción del paradigma monolítico y homogéneo de la ciudadanía. Cuestionaron también la velada administración de la sexualidad por parte del Estado, a través del marco legal, pues éste reconoce derechos, los observa a partir de un orden binario, heterosexual y cisgénero. El principio de “verdad de los sexos” bajo el cual se conduce omite, asegura Argüello (2014), el tránsito entre estos o la existencia de un sexo biológico ambiguo. La cisonorma se desestabilizó cuando los movimientos sociales surgidos de los disturbios de Stonewall fueron encabezados por P. Marsha y Silvia Rivera, dos mujeres trans que en sus cuerpos iban inscritas varias interseccionalidades, esas a las que la ciudadanía normativa no daba lugar: mujeres trans, negras, en condiciones económicas precarias.

Los movimientos de liberación sexual empezaron a posicionar en la arena política la



construcción, vivencia y expresión sexual y de género, como formas legítimas de pensarse y entenderse las personas en un cuerpo humano, que es su realidad inmediata, a partir de la cual experimentan el mundo, lo conocen, lo significan en la vida privada y pública.

La noción de ciudadanía a partir de la vida privada, el cuerpo, la sexualidad y la identidad de género.

Las demandas, las movilizaciones y todos los repertorios de acción de los movimientos de liberación sexual y feministas incidieron en las propuestas conceptuales de conceptos de ciudadanía más incluyentes, más reales, más concretas y más apegadas al reconocimiento de la diversidad. Las nuevas propuestas teórico-conceptuales de ciudadanía versan sobre el reconocimiento del cuerpo y la vida privada. El cuerpo es el espacio social de los individuos, donde se reflejan todas las inscripciones socioculturales, la autoidentidad y las heterodesignaciones. El cuerpo es una construcción geopolítica marcada por su posición, con una historia específica, con circunstancias geográficas únicas, con jerarquías espaciales de diversas escalas de opresión (Sánchez, 2009, p.106). En este sentido, los sujetos ciudadanos antes de ser ciudadanos son y poseen un cuerpo y su cotidianeidad se encuentra sujeta a necesidades asociadas a la existencia corporal, de apetitos, deseos, necesidades, placer, dolor, etc. Asimismo, la cotidianeidad transita de lo privado a lo público y viceversa, en un ir y venir implicado, conformando una unidad y no una fragmentación política. Intrínseca al cuerpo está la sexualidad, esa que la razón moral desconoce por considerarla racional, esa que parece no importar, pero que tiene tanta importancia que se regula desde la heteronorma y la cisonorma. La tutela del Estado tiene la capacidad de controlar, administrar, categorizar la sexualidad y las funciones de hombres y mujeres, a la vez de producir mecanismos de autoacción a través de las sanciones jurídicas y sociales edificadas sobre el sexo (Argüello, 2014, p.122). Los modelos alternativos de ciudadanía contemplaron estos debates, estos modelos parten de la crítica a la formulación tripartita de los derechos ciudadanos liberales (civiles, políticos y sociales) planteados por T.H. Marshall en 1950, por no ser asequibles a todos los sujetos integrantes de la comunidad política y establecer una clara división entre grupos privilegiados y grupos oprimidos. Asimismo, discuten la supuesta neutralidad del funcionamiento de la división entre la esfera pública y la esfera privada, señalando que es una separación basada en relaciones de subordinación que involucran a diversos sujetos. La vida privada en realidad está estructurada, principalmente, a través de leyes y políticas que codifican valores dominantes. Así, está la propuesta por Plummer del



concepto de ciudadanía íntima que recupera el espacio privado diciendo que su constructo atiende “todas aquellas áreas de la vida que parecen ser personales, pero están en efecto conectadas, estructuradas por o reguladas a través de la esfera pública” (Plummer, 2003, p.70).

Este concepto también señala que las posibilidades individuales y colectivas de modificar situaciones opresivas a través de intervenciones públicas se encuentran condicionadas por vínculos usualmente definidos como privados, por ejemplo, las relaciones económicas.

La ciudadanía íntima reconoce que el ámbito privado también ha sido marcado como un espacio heterosexual en las sociedades occidentales, de ahí la idea de la familia monogámica, heterosexual, basada en la reproducción. La ciudadanía íntima propone un puente entre lo personal y lo político. Esta propuesta apunta así a un nuevo orden de ciudadanía, capaz de dar cuenta de las relaciones personales, las emociones, el género, la sexualidad, la identidad y los conflictos morales de la vida cotidiana. Por otra parte, se ubica también la ciudadanía sexual, opuesta a la ciudadanía heterosexual social y política dominante, reclama derechos a varias formas de prácticas sexuales; derechos relativos a la identidad propia y a las autodefiniciones y derechos en relación con instituciones sociales, tales como la validación pública de relaciones sexuales. (Richardson, 2000, p.99).

Los Derechos Humanos: el aliado de los movimientos LGBT.

Los derechos humanos incorporados en la Carta de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), desde 1945, buscan concretar las exigencias de la dignidad, la libertad y la igualdad humanas, pero han enfrentado desde entonces los desafíos que obedecen a los procesos de articulación y participación progresiva de nuevas clases y movimientos sociales. Esto ha hecho posible que las minorías o los grupos discriminados históricamente puedan exigir su acercamiento a los centros de poder. En esta dinámica de los derechos humanos, los grupos de la diversidad sexual y de género han resultado paulatinamente protegidos. Esta gramática de protección ha permitido reconocerlos como una comunidad necesitada de especial atención y los ha reconocido como grupos discriminados y violentados. El inicio del siglo XXI, se encuentra marcado por la apertura a debates, leyes, políticas públicas, que giran en torno al cuerpo, las sexualidades y los derechos sexuales de las personas LGBT. Todo ello producto de acuerdos y convenios internacionales que han firmado los Estados democráticos. Cabe



señalar que los derechos humanos se han colocado como un imperativo libre de ideologías, lo que le ha colocado como un discurso de verdad que en un contexto de crisis de las democracias se empieza a posicionar también como un régimen político. Las democracias sin derechos humanos no son simplemente democracias. Bajo este imperativo de verdad que otorga legitimidad internacional, los Estados democráticos han tenido que ceder al orden supranacional de los derechos humanos y acceder a las recomendaciones que van sugiriendo, incluidos el reconocimiento de derechos de las personas LGBT. En este tenor, los derechos humanos se han consolidado como uno de los espacios más prominentes para la creación de normas y discursos internacionales acerca de la dignidad, la libertad y la igualdad humanas de la población LGBT. Actualmente, todo colectivo, organización de la diversidad sexual y de género enmarca sus demandas dentro de los derechos humanos, justamente por ser un lenguaje básico de las reivindicaciones de la sociedad civil. Estos derechos desde un orden supranacional han logrado subsanar las exclusiones que fomentan la ciudadanía normativa, por lo que este discurso ha sido en los últimos tiempos la zona discursiva de refugio de las personas LGBT (Serrato y López, 2018). No obstante, es imprescindible una transformación profunda y radical de los derechos ciudadanos desde el concepto mismo de la ciudadanía normativa, como se discutió en el apartado anterior.

El reconocimiento de derechos políticos, civiles y sociales LGBT en América Latina.

Como resultado de todo lo anterior, el siglo XXI, fue el “boom” del reconocimiento de derechos ciudadanos LGBT en América Latina, el cual inicia en el año 2002 con Argentina. A lo largo de 18 años de reconocimiento de derechos para las personas gays, lesbianas, bisexuales y trans en la región se han reconocido legalmente un total de 61 derechos en 13 países. Los derechos que se han reconocido a la población LGBT pueden clasificarse en seis grupos: 1. los identitarios (derecho a la vida; cambio de identidad); 2. Los sociales vinculados a la salud (discapacidad); 3. Los sociales relacionados con el matrimonio y la familia (matrimonio igualitario, maternidad-guarderías, adopción, heredar, reproducción asistida, pensiones y pensión a la pareja cuando ésta muere); 4. Los sociales vinculados a los derechos del trabajo (derecho al trabajo digno, a la no discriminación en el trabajo, al desempleo); 5. los sociales vinculados a los derechos a la educación; 6. Los derechos político electorales (derecho al voto para las personas trans; derecho a la libertad de expresión).



Indicador/País	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Salvador	México	Panamá	Perú	Uruguay
Familia (reproducción asistida)	2014		2013										2013
Matrimonio igualitario	2010		2013		2018			2019					2013
Unión civil		2017		2015				2015					2008
Unión estable			2011										
Adopción	2002		2010		2015								2009
Heredar a la pareja una vez que ésta fallece	2010		2011	2015	2007								
Identidad de género	2012	2016	2009	2018	2015			2016			2006	2016	2009
Ejercicio del voto (para personas trans)	2012							2016		2017			
Seguridad social (salud)	2012		2011		2007	2018	2007	2016					2018
Trabajo			2006				2013	2015					2018
Intimidad	2015												
Educación	2012												2014
Pensión a la pareja	2015		2011		2008	2018				2019			
Seguridad Social (enfermedades, discapacidad, maternidad, desempleo, pensiones y muerte)			2011			2014				2018			
Derecho a la vida (vida plena)													2018
Derecho a la vida (despenalización de la homosexualidad)											2008		
Libertad de expresión													2004
Derecho a la no discriminación laboral						2016			2010				
Uso de nombre social para contribuyentes			2017										
Total de derechos implementados por país	10	2	11	3	6	4	2	6	1	3	2	1	10

Cuadro 1. Derechos LGBT en América Latina Fuente: Elaboración propia con base en el cuadro. "Derechos LGBT en América Latina". Observatorio de Reformas Políticas en América Latina. (2019). https://reformaspoliticas.org/wp-content/uploads/2019/06/Diversidades-v_17_jun_19.pdf

Los dos primeros lugares de la lista los ocupa Brasil con el reconocimiento de 11 derechos, seguido de Argentina y Uruguay con 10; en tercer lugar, Colombia y Ecuador con 6; Costa Rica en el cuarto lugar con 4; en quinto lugar, está Chile y México con 3; Bolivia, Cuba y Panamá en el sexto sitio con 2; y en último lugar El Salvador y Perú.

Es importante señalar que estos derechos fueron reconocidos por diferentes mecanismos: votación en el congreso o asamblea, mandato de la Suprema Corte, protocolo, decreto presidencial, por oficio ministerial o concejos, aprobado en atención a la firma de acuerdos internacionales, políticas públicas, entre otros. La aprobación por diversos mecanismos da cuenta de los diversos repertorios de acción que han tenido que emprender los colectivos y organizaciones de la diversidad sexual y de género para conseguir el reconocimiento de sus derechos ciudadanos. Asimismo, se puede notar la



lentitud del reconocimiento en el tiempo y la disparidad en el número de derechos para las personas LGBT entre los 13 países, lo que una vez más hace notoria la lucha intensa y de largo aliento de gays, lesbianas, bisexuales y personas trans.

El impacto del reconocimiento de derechos LGBT en el modelo de ciudadanía normativa.

La acción colectiva y los repertorios de las personas de la diversidad sexual y de género, anclados de manera muy fuerte en los derechos humanos, ha logrado cuestionar el paradigma de ciudadanía normativa impuesto por la democracia liberal, al grado de concretar cosas materiales que empiezan a transformar el ejercicio cotidiano de la ciudadanía.

El reconocimiento de derechos LGBT en América Latina es el resultado que han tenido los cuestionamientos y fuertes críticas al concepto de ciudadanía normativa, el cual ha demostrado al paso del tiempo ser excesivamente excluyente. La ciudadanía entendida de acuerdo con Marshall en sus tres dimensiones: civil, política y social se ha cimentado en una estructura binaria, androcéntrica, heterosexual y cisgénero, que ha sufrido ya fuertes golpes, pues el reconocimiento de derechos ha empezado a deconstruir estas tres dimensiones de forma significativa.

Los derechos civiles, políticos y sociales no sólo traen implicaciones en el sujeto atómico, sino que determinan su condición cotidiana dentro de una colectividad y regulan tanto su vida pública como íntima, incluida, como ya vimos sus relaciones amorosas y sexuales. En ese sentido, las transformaciones que ha sufrido el paradigma de ciudadanía a partir del reconocimiento de derechos a replanteado la idea de la familia heterosexual. Esta recomposición familiar que en el caso de los matrimonios heterosexuales tenía implicaciones de beneficio social, también se están extendiendo para las familias homoparentales, como se revisó en la sección anterior.

El derecho al empleo desde una óptica incluyente ya se empieza a construir para las personas de la diversidad sexual y de género, lo que implica alcanzar, en términos materiales condiciones de vida digna. Asimismo, la transición de un sexo a otro ya la han tenido que reconocer varios Estados, lo que ha implicado una ruptura del orden binario inamovible.

La idea falaz de la universalidad del sufragio empieza a transitar a un camino más certero al incorporar el derecho al voto de las personas trans, lo que contribuye también



a desestructurar la idea monolítica de constituir la ciudadanía a través de sexos rígidos.

Las democracias están siendo obligadas a deconstruir su idea de ciudadanía basada en sujeto descorporizado que sólo existe a partir de la razón y está teniendo que atender a los sujetos desde su territorialidad corporal, vida íntima, afectos y sentimientos, es decir, desde la integridad que el liberalismo les negó.

Reflexiones

Si consideramos los disturbios de Stonewall como el inicio del movimiento de liberación sexual en América, tenemos que reconocer que pasaron más de 30 años de lucha más el enfrentamiento a una pandemia del cual se responsabilizó a los hombres gays, para empezar a conseguir derechos que están modificando, por lo menos de forma parcial, su vida cotidiana.

La acción colectiva de las organizaciones LGBT han sido imprescindibles en esta deconstrucción del modelo de ciudadanía normativa, sin su esfuerzo, reclamos, búsqueda de estrategias discursivas de derechos humanos, los quiebres a la ciudadanía heterosexual, cisgénero y binaria no hubieran sido posibles.

La transformación teórica y epistemológica que empieza a sufrir el modelo rígido de ciudadanía que sólo entiende la vida social a partir de la fragmentación asimétrica y dominante de lo público y lo privado se ha alimentado de las acciones colectivas cotidianas y de los repertorios de acción que han elaborado las organizaciones de las personas de la diversidad sexual y de género.

Notas:

¹ Dra. Ericka López Sánchez. Profesora-investigadora de tiempo completo. Universidad de Guanajuato, México. e_08renacimiento@hotmail.com/ericka_lopez@ugto.mx

Bibliografía

Argüello, S. (2014). "¿Tiene sexo el Estado?" Imbricaciones entre las luchas políticas transgénero y el Estado en Ecuador, 2002-2013". En A. Agudo y M. Estrada (Coord.), *Formas reales de la dominación del Estado* (pp.111-149). México: Colegio de México.

Martínez C., Carlos. (18 de junio de 2018). El Movimiento de liberación homosexual en México. Parte I: Antecedentes y surgimiento [Mensaje en blog]. Recuperado de <https://www.iis.unam.mx/blog/el-movimiento-de-liberacion-homosexual-en-mexico-parte-i-antecedentes-y-surgimiento/>



- Plummer, K. (2003). *Intimate Citizenship: Private Decisions and Public Dialogues*. Seattle, WA: University of Washington Press,
- Reformas Políticas en América Latina. (2019). *Derechos LGBT en América Latina*. Recuperado de <https://bit.ly/3cjCJUC>
- Richardson, D. (2000). *Rethinking Sexuality*. Londres: Sage Publications.
- Sánchez O., Alma Rosa. (2009). Cuerpo y sexualidad, un derecho: avatares para su construcción en la diversidad sexual. *Sociológica*, (69), 101-122.
- Serrato, A. N. y López Sánchez, E. (2018). Del coming out a los derechos humanos en las demandas de las organizaciones de la sociedad civil del movimiento lgbt: estrategias discursivas de refugio. *Andamios*, 15(37), 119-144. doi <https://bit.ly/3hPYUD3>
- Young, Iris M. (1998). "Imparcialidad y lo cívico-público. Algunas implicaciones de las críticas feministas a la teoría moral y política". En R. Del Águila, F. Vallespín, Á. Rivero, E. García y J.A. de Gabriel Pérez (Eds), *La democracia en sus textos* (pp. 445-469). Madrid: Alianza.



La identidad como estrategia. Marcos interpretativos del movimiento LGBT en Uruguay

Mg. Jimena Pandolfi¹

Resumen

En las últimas décadas, las luchas por la ciudadanía sexual y los derechos de la población LGBT ha adoptado significativa visibilidad en los países de América Latina. En particular, Uruguay se ha vuelto un país pionero en la aprobación de derechos de esta población, a la vez que ha registrado un crecimiento significativo en la estructura, capacidad de movilización e incidencia política del movimiento social que aborda esta temática.

En un contexto de “activismo globalizado” la ponencia analiza las formas que adquieren las identidades y prácticas sexuales en Uruguay y, fundamentalmente, cómo éstas se politizan de modo tal que habilitan formas específicas de acción colectiva. ¿De qué modo se (re) significan las identidades sexuales transnacionales? ¿Cómo y porqué se seleccionan determinadas categorías identitarias para nombrar la disidencia en un contexto específico? ¿Qué sentido adquieren para los activistas locales? ¿Qué líneas de acción habilitan estas interpretaciones en determinados contextos de oportunidad política? El objetivo es analizar los procesos de construcción de sentido colectivo que desarrollan los movimientos sociales en pos de politizar las identidades sexuales persiguiendo distintas metas: generar movilización, expresar públicamente quiénes son o re-significar/desestabilizar las categorías identitarias. A partir de entrevistas semi-estructuradas a activistas del movimiento LGBT en Uruguay y análisis de campañas, la investigación concluye sobre la existencia de dos marcos interpretativos que orientan la identidad en términos estratégicos en el período 2004-2017.

Palabras clave

Identidad, movimientos sociales, marcos de referencia

Introducción

Desde la década de los noventa, las luchas por la ciudadanía sexual y los derechos de la población LGBT² (lesbianas, gays, bisexuales y trans³) han adoptado significativa visibilidad en los países de América Latina. Una heterogénea variedad de movimientos sociales ha colaborado a replantear el significado del sexo, el género y la sexualidad que configuran los Estados-nación contemporáneos y las nociones de ciudadanía. Al



mismo tiempo, se ha observado una explosiva emergencia de debates sobre la moral sexual que coloca en la discusión pública temas relacionados a numerosas instituciones sociales contemporáneas como el Estado, la educación, la medicina o la cultura popular (Lind y Argüello, 2009). Emergen, en este marco, demandas como el aborto, la educación sexual o el matrimonio de personas del mismo sexo que se colocan como foco de atención para los medios de comunicación y adquieren una mayor relevancia en las agendas de los gobiernos y las campañas políticas.

Más aún, en los últimos años numerosos Estados latinoamericanos han aprobado un amplio abanico de normativas que responden a demandas históricas de los movimientos LGBT. Desde la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo en Buenos Aires en 2010, primer gobierno de la región en incorporar este cambio normativo, varios otros han continuado este camino, estando hoy vigente en Uruguay, Brasil, Colombia y algunos estados de México. Otros países como Ecuador, Chile o Costa Rica, si bien no aprobaron el matrimonio, sí reconocen la unión civil entre personas del mismo sexo. A la vez, se ha registrado un importante número de países que legislan en contra de la discriminación⁴, han aprobado normativas que habilitan el cambio de nombre y/o sexo registral⁵, han aprobado la adopción⁶, entre otros derechos de la población LGBT.

La bibliografía antecedente ha señalado un conjunto de procesos comunes que contribuyeron a la aplicación de esta gran batería de normativas: desde factores regionales, como las oportunidades políticas coyunturales vinculadas a la aparición de gobiernos de izquierda, a otros de nivel global, como el aumento de la movilización de activistas contra la homofobia y la transfobia o el establecimiento de redes transnacionales que abordan los derechos sexuales como derechos humanos (Lind y Argüello, 2009). Se trata de un conjunto extenso de procesos locales, regionales y globales, que han llegado a ser denominados como “globalización de la cuestión LGBT” por autores como Martel (2013) y han suscitado los más diversos debates en torno a las razones, implicancias, consecuencias, significados de la instalación de una agenda de derechos sexuales en las democracias contemporáneas.

En un contexto de “activismo globalizado” (Binnie, 2004), la adopción de repertorios y símbolos del activismo LGBT global por parte de los movimientos latinoamericanos es evidente. Como consecuencia, localizar la discusión sobre la sexualidad implica un tipo de traducción cultural que supone reconocer que los campos del género y las sexualidades están en tránsito y en constante diálogo con los contextos a partir de los cuales se producen y re-producen (Viteri, 2008). A la vez, y de la mano con lo anterior,



los activistas latinoamericanos no son estrictamente consumidores de un modelo global sino que, más bien, su incorporación implica una (re) interpretación de prácticas y símbolos transnacionales, a la vez que participan activamente en la producción de estos mismos repertorios (de la Dehesa, 2015).

Estos hechos hacen emerger un conjunto de preguntas clave, cuya respuesta podría orientar la comprensión sobre las formas que adquieren las identidades y prácticas sexuales en contextos localizados y, fundamentalmente, cómo éstas se politizan de modo tal que habilitan formas específicas de acción colectiva. ¿De qué modo se (re) significan las identidades sexuales transnacionales? ¿Cómo y por qué se seleccionan determinadas categorías identitarias para nombrar la disidencia en un contexto específico? ¿Qué sentido adquieren para los activistas locales? ¿Qué nuevos marcos de sentido se desarrollan? ¿Qué líneas de acción habilitan estas interpretaciones en determinados contextos de oportunidad política? serán las preguntas orientadoras de la presente investigación. En otras palabras, el objetivo aquí se concentrará en analizar los procesos de construcción de sentido colectivo que desarrollan los movimientos sociales en pos de politizar las identidades sexuales persiguiendo distintas metas: generar movilización, expresar públicamente quiénes son o re-significar/desestabilizar las categorías identitarias.

Los resultados que se presentan a continuación provienen de la realización de un estudio de caso particularmente relevante para este análisis: el caso uruguayo. Uruguay se ha vuelto un país pionero en la aprobación de derechos de la población LGBT, liderando, junto con Argentina, el proceso en la región. En 2004 el país aprueba la Ley 17.817 contra cualquier tipo de discriminación, la Ley 18.246 de unión concubinaria en 2008, la Ley 18.620 del cambio de nombre y sexo en los documentos identificatorios en 2009, la Ley 19.075 de matrimonio igualitario en 2013 y la reciente Ley integral para personas trans. Todas ellas representan demandas históricas del movimiento LGBT local, movimiento que de forma claramente exitosa ha contribuido a dar visibilidad a sus demandas y a colocarlas dentro de una “nueva agenda de derechos” en el ámbito político. Es en este contexto que la importancia de su estudio emerge con claridad. A partir de entrevistas⁷ semi-estructuradas a activistas del movimiento LGBT en Uruguay y análisis de campañas⁸, la investigación concluye sobre la existencia de dos marcos interpretativos que orientan la identidad en términos estratégicos en el período 2004-2017⁹.

Movimiento LGBT en Uruguay: organizaciones y espacios de articulación



El Movimiento LGBT en Uruguay poseía tres espacios de articulación activos durante el período de interés: la Federación Uruguaya Lésbico Gay Trans Queer del Mercosur (FULGTBQ Mercosur), la Federación Uruguaya de la Diversidad sexual (FUDIS) y la Coordinadora de la Marcha por la Diversidad.

Tanto la FULGTBQ Mercosur como la FUDIS se crean en el año 2007. La primera, unió varios grupos creados en los noventa y algunos nuevos con el objetivo de incidir a nivel local y regional en la consolidación de una red de organizaciones en los países del Mercosur y trabajar en pos de los derechos humanos del colectivo LGBT a partir de actividades académicas, incidir en la agenda política y realizar encuentros nacionales, regionales e internacionales (Sempol, 2013). La FUDIS, por su parte, procuraba promover la generación de organizaciones en todo el país y, de este modo, volver nacional un movimiento en defensa de los derechos humanos en general y, en particular, aquellos de la población LGBT (Sempol, 2013).

Por su parte, la Coordinadora de la Marcha por la Diversidad surge en el año 2004 con el objetivo de organizar la marcha que se realiza el último viernes de setiembre de cada año. Las organizaciones que la integran varían año a año y son de muy diversa índole, se trata de organizaciones identificables como pertenecientes al movimiento LGBT pero también participan otros colectivos del movimiento social (feministas, de mujeres afrodescendientes, que abordan temas vinculados a la discapacidad, salud mental, regulación del mercado de cannabis, entre otros), así como también ha sido integrada por representantes de sectores o juventudes de partidos políticos, organizaciones religiosas, entre otras.

Con el objetivo de ordenar los resultados de la presente investigación se agruparon las organizaciones que formaron parte de estos tres espacios en dos grandes grupos. Un primer grupo, que se ha denominado “consolidado”, está conformado por organizaciones que emergen entre los años 2004 y 2013 en todo el territorio nacional, articuladas a partir de la Federación Uruguaya de Diversidad Sexual, entre las cuales se identifica un fuerte liderazgo de la organización Ovejas Negras. Además, se caracterizan por ser organizaciones conformadas por activistas que poseen una heterogénea auto-identificación personal en categorías identitarias como gay, lesbianas, tras, entre otras. Un segundo grupo, por su parte, está conformado por organizaciones que se fundan a partir del año 2013 y poseen como particularidad su auto-definición como “organizaciones trans”. Es necesario aclarar que, si bien el análisis a continuación posee un particular énfasis en el primer grupo, dada la posición de liderazgo identificada



y su carácter consolidado, se realizarán las aclaraciones pertinentes en cada dimensión de análisis respecto a algunas diferencias observables respecto al segundo.

Trabajo identitario en los movimientos sociales

Con la finalidad de analizar los procesos de construcción de sentido colectivo, se propone incorporar uno de los enfoques que ha resultado particularmente fructífero para la comprensión de estos fenómenos: la teoría de los procesos enmarcadores (*Framing theory*)¹⁰. En particular, se incorpora una de sus líneas de investigación que ha concentrado la atención en las formas en que se construye la identidad colectiva a partir de la realización de un constante “trabajo identitario¹¹”. Incorporar esta perspectiva para el análisis que es aquí de interés habilitará comprender cómo los sistemas de símbolos compartidos (globales, regionales o locales) se organizan en la experiencia de los actores. De este modo, se construye un marco interpretativo en que estas referencias se estructuran, jerarquizan y adquieren sentido, a la vez que orientan la acción. A lo largo de la ponencia se procurará observar cómo el modo en que una situación se define como compartida por un grupo estructura su identidad colectiva, sus metas y acciones. En última instancia, este enfoque permitirá entender cómo las identidades, las prácticas sexuales, la construcción de ciudadanía, el reclamo de derechos son producto de procesos, discusiones, conflictos y negociaciones entre actores y no características intrínsecas de individuos, colectivos o lugares geográficos.

El concepto de marco utilizado en el estudio de los movimientos sociales proviene inicialmente del trabajo de Goffman (1974). En términos del autor, el marco hace referencia al “esquema de interpretación” que habilita a los individuos a localizar, percibir e identificar los acontecimientos en la vida cotidiana. La función de dicho esquema radica en la posibilidad de organizar la experiencia y guiar la acción. En términos generales, podría decirse que lo que distingue al marco del esquema es que los marcos de la acción colectiva no son agregaciones individuales de actitudes y percepciones sino, también, el resultado de la negociación del sentido compartido (Gamson, 1992).

Respecto a la utilidad de estos conceptos para la comprensión de los procesos de construcción de identidad colectiva, Snow & McAdam (2000) argumentan que estos “marcos de referencia” constituyen un mecanismo central para el establecimiento de vínculos entre la identidad personal y la colectiva. De acuerdo a Hunt et al (1994) la construcción de marcos de referencia no solamente identifica individuos con grupos en base a una ‘ideología’, sino que también construye identidades en dos niveles. En un nivel general, los marcos sitúan un conjunto relevante de actores en el tiempo y el



espacio y les atribuye características que sugieren relaciones y líneas de acción específicas. Por otra parte, en un nivel más concreto, la identidad se expresa en las actividades del colectivo, en la comunicación hacia los adherentes y activistas y en los pronunciamientos públicos. Si bien no es posible afirmar que la generación de marcos de referencia resulta el único mecanismo que facilita el nexo entre la identidad personal y la colectiva, es claro que el mismo opera como una extensión de la identidad personal en el contexto del colectivo (Snow y Benford, 1988).

La ponencia analiza los marcos interpretativos del movimiento LGBT en Uruguay con el objetivo de identificar los despliegues identitarios que estos suponen. Con este fin, los resultados se presentan a partir de tres dimensiones de análisis de la identidad colectiva propuestas por Marry Bernestin (1997): (1) la identidad como empoderamiento que habilita lograr movilización a partir de procesos de identificación; (2) la identidad como meta, es decir, como un fin en sí mismo; y (3) la identidad como estrategia, es decir, como “despliegue identitario.” A continuación, se presentan los resultados de la presente investigación organizados en estas tres dimensiones.

Identidad como empoderamiento: ¿quiénes somos o en qué posición nos encontramos?

La identidad colectiva es necesaria para la movilización de cualquier colectivo (Morris, 1992), incluso para el movimiento de los trabajadores (Calhoun, 1995). En este sentido, Bernstein (1997) define a la identidad para el empoderamiento con el fin de dar cuenta del proceso mediante el cual los intereses individuales se transforman en intereses colectivos y en acción colectiva. Se trata de una generación de "conciencia política" necesaria para lograr una movilización (Morris, 1992).

En el caso del movimiento consolidado, esta dimensión posee tres características relevantes. En primer lugar, la “definición de situación” no está dada por una concepción esencializada de determinadas identidades sociales sino, más bien, por la ubicación en determinada posición estructural de subordinación que implica que sus integrantes no tengan los mismos derechos y oportunidades que el resto de la sociedad. Es decir, la identificación con un conjunto de categorías identitarias de orientación sexual o identidad de género por parte de sus integrantes no justifica en sí la acción colectiva, sino que son “otros” los que los ubican en una determinada posición estructural y la movilización se define en términos de objetivos que trascienden las identificaciones particulares. Por tanto, podría afirmarse que éstas habilitan un “uso táctico” en términos de lograr movilización colectiva.



En segundo lugar, esta definición de situación se construye con base en la identificación de múltiples posiciones estructurales de subordinación. Esta construcción implica la identificación de otros actores relevantes y de las situaciones comunes o disímiles que con ellos se establece. En este caso, tanto desde el marco consolidado como desde el denominado emergente, se expresa que existen distintas estructuras de poder que generan posiciones de desigualdad, una de ellas es la identidad sexual, pero también hay estructuras de dominación con base en la ascendencia étnico-racial, la clase social, la edad, etc. Por tanto, las personas poseen diversas características que las pueden posicionar en una gran diversidad de experiencias de opresión y privilegio de manera simultánea. En otras palabras, las desigualdades son vistas de modo interseccional.

El concepto de interseccionalidad habilita la inteligibilidad de causas, y como consecuencia, ésta posibilita la equivalencia de posiciones estructurales. De este modo, el colectivo no solo se posiciona desde un lugar de comprensión de la situación del “otro” sino que, como contraparte, considera que estos “otros” también pueden comprender la propia. A la vez, una definición de situación a partir de la identificación de varios “otros” en posición de equivalencia estructural subordinada fundamenta las bases de la exclusión como aquella que se deriva de una predominancia de “ideales homogeneizantes” que invizibilizan, a la vez que excluyen, las distintas particularidades. En términos de los propios activistas, la lucha se define en términos de lucha contra la “fobia a la diversidad”.

Por otra parte, desde el marco emergente, aparece más reiteradamente la importancia de la identificación con una categoría identitaria, en particular con identidades trans, para la definición de la situación y la generación de acción colectiva. En estos casos, el hecho de ser “trans” aparece como un elemento clave para la comprensión situación que se ocupa en la estructura social y la adhesión a determinado marco interpretativo.

Finalmente, la definición de pertenencia, es decir, la construcción de barreras que determinan quién puede formar parte o no de la organización es aquella sub-dimensión que evidencia de modo más explícito y tangible las ideas anteriores. En este sentido, se observa cómo desde la perspectiva consolidada se define un criterio laxo de pertenencia que posee a la heterogeneidad de identificaciones particulares como un elemento positivo para la conformación del colectivo. Las organizaciones trans, por su parte, poseen criterios más restringidos en pos de la búsqueda de la auto-determinación como colectivo.



La identidad como meta: desplazamiento de sentidos y libertad sobre el cuerpo

La identidad puede ser una meta de la acción colectiva, tanto como búsqueda de la aceptación de una identidad estigmatizada (Calhoun, 1994) como búsqueda de deconstrucción de categorías identitarias (Gamson, 1995). En este sentido, los activistas pueden procurar desafiar la estigmatización de algunas identidades, buscar reconocimiento de nuevas o deconstruir categorías restrictivas (Bernstein, 1997).

Esta dimensión de análisis se deriva directamente de cómo se posiciona el colectivo en términos de definición de situación. En la medida en que el marco de diagnóstico se construye con base en la idea de que identifico como “mi identidad” es definida por un “otro” y “me oprime”, ésta pasa a ser identificada como un elemento situacional de uso táctico que habilita la generación de un “nosotros” y, por tanto, de acción colectiva pero el objetivo se vuelve su desestabilización. Como consecuencia, la idea de emancipación, en estos términos, se construye con base en el libre ejercicio y goce del cuerpo, dejando la reivindicación de legitimación identitaria en un segundo plano. A la vez, este hecho podría ser definido como un master frame que articula un conjunto de actores y demandas asociadas (despenalización del aborto, legalización de la marihuana, etc). Como consecuencia, uno de los objetivos claves del movimiento se torna la transversalización de su agenda dentro de un conjunto de movimiento o colectivos que identifican como actores relevantes.

Por el contrario, la posición en un marco que interpreta que aquello que lo que ha sido negado en la posibilidad de expresión de una identidad sexual dada, la idea de emancipación se torna alcanzar la “libertad de ser”. En términos de identidad como meta, desde este marco interpretativo, ésta se formula como la necesidad de alcanzar legitimación de determinadas identidades sociales consideradas como estigmatizadas (en particular, la identidad trans). A la vez, en la medida en que la definición de situación no se formula como un conjunto de posiciones compartidas con otros actores relevantes y, por el contrario, se considera que éstos pueden interferir en la determinación de objetivos y acciones del colectivo, la transversalización de la agenda deja de ser relevante y el objetivo central se torna la búsqueda de auto-determinación como colectivo.

Estrategia identitaria: expresividad orientada

Analizar la identidad como estrategia implica entenderla en tanto despliegue identitario (*identity deployment*). El despliegue identitario puede ser entendido, en términos de Goffman (1971), como una expresión dramática en el escenario político. La misma



es estratégica ya que se desarrolla en forma consciente, persiguiendo determinado objetivo y puede diferir de la definición privada que el grupo o individuo tenga (Bernstein, 1997).

Una dimensión expresiva clave para comprender la identidad como estrategia es cómo los objetivos del colectivo se expresan en los comunicados y declaraciones públicas así como los mismos pueden o no diferir de aquellos que se trazan en sus debates internos. En este sentido, una primera observación relevante es señalar cómo, en el caso de ambos marcos interpretativos, los reclamos se expresan en términos de reivindicación de derechos e igualdad para las personas LGTB, hecho que ha implicado la identificación de la estrategia del movimiento como “asimilacionista” (Muñoz, 2005; Sempol, 2013). Ahora bien, la reivindicación de igualdad no se expresa de igual modo desde ambos marcos interpretativos como se verá a continuación.

En el caso del marco interpretativo consolidado, el reclamo de derechos se sitúa desde una reivindicación amplia que no solo incluye los derechos de las personas LGTB, sino que también los colectivos toman posición y expresan su apoyo a causas usualmente identificadas como la “nueva agenda de derechos”. En este sentido, algunos espacios de articulación como la Coordinadora de la marcha por la diversidad y su respectiva movilización el último viernes de setiembre, incorporan en sus consignas y proclamas temas referentes a los derechos de las personas afrodescendientes, con discapacidad, despenalización del aborto, regulación del mercado de marihuana, entre otras. Como contraparte, el colectivo se propone transversalizar su propia agenda al resto del movimiento social conformado por aquellas organizaciones que entiende relevantes.

Por otro lado, una segunda dimensión de interés relativa al despliegue identitario radica en el modo en que se utilizan los “vocablos convocantes”. En este sentido, desde el marco consolidado, se utilizan vocablos amplios, como el concepto de “diversidad”, que procura no mencionar identidades particulares con el objetivo de ampliar la convocatoria. Se amplía la convocatoria en tres sentidos. En primer lugar, se invita a la movilización de personas de modo indistinto a su identificación en categorías específicas que aluden a la orientación sexual o a la identidad de género. En segundo lugar, y como contraparte de lo anterior, busca convocar a quienes forman parte de “otros” grupos subalternos que también han sido invisibilizados y oprimidos por la “fobia a la diversidad” (población afrodescendiente, mujeres, personas con discapacidad, por ejemplo). En tercer lugar, habilita convocar a quienes, por contraposición, en una invitación a participar únicamente a la población no-heteroconforme quedaría por fuera:



la población heteroconforme, es decir, los heterosexuales. De este modo, al utilizar un vocablo “universal” que alude a varias (diversas) particularidades se convoca a “todos/as” en la medida en que “todos/as somos distintos/as o diversos/as”.

Por su parte, la utilización de categorías identitarias LGBT como vocablos convocantes, se expresan en un segundo plano por lo cual se denomina su uso como “situacional”. Por un lado, su utilización es entendida como relevante para mencionar “formas particularizadas de desigualdad históricamente contingentes”. Por otro lado, se menciona su utilización es clave para la generación de sentidos de pertenencia e identificación de situaciones y experiencias de vida comunes.

Reflexiones finales

La presente investigación se ha propuesto realizar un ejercicio interpretativo de los procesos de *framing* implicados en los despliegues identitarios de las organizaciones LGBT en el Uruguay de la última década. En este marco, se identifican dos marcos interpretativos durante el período de interés.

Un primer marco, denominado “consolidado”, ha logrado articular un amplio conjunto de actores y demandas de modo tal que las reivindicaciones históricas de estos colectivos se han posicionado dentro de una “nueva agenda de derechos” en el ámbito político. A partir de la identificación de un “enemigo común”, “fobia a la diversidad”, “ideales homogeneizantes”, la estrategia se ha consolidado como particularmente exitosa, tanto en términos simbólicos como de conformación de una plataforma de articulación política informal de organizaciones. A la vez, y en consonancia con lo anterior, este despliegue discursivo ha hecho eco con los discursos sobre igualdad social y derechos promovidos por el gobierno del Frente Amplio y se ha plasmado en el diseño, implementación y comunicación de políticas promovidas por instituciones gubernamentales¹². El carácter “consolidado” de este marco responde a todos estos hechos y, también, al modo en que, a partir de las entrevistas, se evidencia la existencia de una narrativa compartida por diversos activistas sobre el proceso transitado en forma conjunta en los últimos años.

Por otro lado, un segundo marco interpretativo de carácter emergente exige al/la investigador/a un mayor esfuerzo de articulación de ideas estructurantes, interpretación e identificación de posiciones compartidas y disruptivas. Este marco dialoga con el anterior, lo reconoce a la vez que lo re-interpreta a partir de un nuevo proceso de apropiación selectiva de repertorios. A la vez, el mismo tiende a ser utilizado por activistas pertenecientes a un conjunto de organizaciones trans cuya fundación se registra sobre el final del período considerado (desde el 2013 a la fecha), otro elemento



que da la pauta del carácter “emergente” de este marco interpretativo respecto al anterior.

El diálogo entre ambos marcos interpretativos da cuenta del proceso de estructuración de marcos y estrategias a partir de conflictos y negociaciones entre activistas. En particular, interesa retomar dos. Por un lado, la adopción de categorías identitarias como “gay”, “lesbiana” o “trans” para nombrarse como colectivo no ha sido aproblemático o acrítico, sino que requiere de un extenso y dinámico “trabajo identitario”. Mientras que para el movimiento consolidado su adopción se considera impuesta y no producto de una elección o como una “realidad dada” la identidad colectiva se conforma a partir del entendimiento de que aquello que se comparte es una posición de subordinación producto de estructuras específicas de dominación heteronormativas. El uso de este conjunto de categorías simbólicas, en este caso, se define de forma “táctica”, uso similar a lo que Spivak (1987) ha dado en llamar “esencialismo estratégico”. En contraposición, en el movimiento trans, aparece más reiteradamente la importancia de la identificación con una categoría identitaria particular para la definición de la situación y la generación de acción colectiva. En estos casos, el hecho de ser “trans” aparece como un elemento clave para la comprensión situación que se ocupa en la estructura social y la adhesión a determinado marco interpretativo. En este sentido, el problema se define en términos de posibilidades expresivas de una identidad interpretada en clave esencialista (“real realidad”), pero que ha sido negada y reprimida.

Por otro lado, una segunda tensión entre ambos marcos refiere a la interpretación que han realizado estos activistas de algunas particularidades propias en que se insertan las demandas de derechos en una región caracterizada por fuertes desigualdades estructurales. Y es aquí, quizá, cuando la noción unitaria de movimiento LGBT más se resquebraja y el análisis de los procesos de construcción de marcos interpretativos emerge con particular relevancia. Por un lado, para el movimiento “consolidado” este hecho ha significado más que una limitación o un problema, una potencialidad para la generación de estrategias que se adecúen a aquello que identifican como metas identitarias. En este sentido, han definido su situación como estructuralmente compartida por numerosos grupos subalternas. Como consecuencia, identifican “otras” posiciones de equivalencia estructural, víctimas de lo que denominan “fobia a la diversidad”. Este hecho ha implicado la generación de estrategias discursivas universalistas, aunque basados en la diferencia, en búsqueda de ampliación de la convocatoria. Se trata de discursos que identifican como (pos) identitarias en el sentido



que habilita líneas tangentes para consolidar una lucha menos centrada en identidades entendidas en términos “esencialistas”. Por otra parte, pero no menos importante, esta construcción del marco interpretativo ha habilitado la generación de alianzas entre colectivos y la definición de demandas en términos de una “nueva agenda de derechos” que funcionó como una plataforma política más amplia para expresar sus reivindicaciones y transversalizar su agenda en parte del movimiento social. En el caso del “movimiento trans” la constatación de estas diferencias ha implicado otro andamiaje interpretativo. Desde estos colectivos, y probablemente en respuesta a limitaciones del marco interpretativo consolidado, los discursos sobre la “diversidad” son interpretados como “diluyentes” de las particularidades del colectivo trans y consideran que sus demandas no han adquirido suficiente relevancia. De este modo, las activistas focalizan la atención en la necesidad de auto-determinación dadas las posibilidades de pérdida de visibilización de sus reclamos frente a una demanda “demasiado universalista”. Desde esta perspectiva, una convocatoria centrada en la “diversidad” esconde en su universalidad una supremacía del “hombre gay de clase media” que invisibiliza los reclamos específicos de esta población. Por esta razón, entienden necesario separarse del “movimiento hegemónico” y consolidar organizaciones conformadas únicamente por personas trans. Así, construyen su demanda como un problema específico de “identidad de género” y estructuran sus alianzas de modo más restringido, fundamentalmente a partir del vínculo con organizaciones feministas.

Notas

Docente G² del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Correo electrónico: jimena.pandolfi@cienciassociales.edu.uy

² Dada la gran diversidad de formas de denominación que se le ha dado a esta población, se ha optado por la denominación LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y trans) dado que resulta el uso predominante en la región. Se respeta el lenguaje de los actores cuando estos recurran a otras denominaciones. En este sentido, particularmente cabe aclarar que al referir al “movimiento” en Uruguay se recurrirá a la expresión “movimiento por la diversidad” por su uso frecuente en el país.

³ Travestis, transexuales y transgénero.

⁴ Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Venezuela, Uruguay, República Dominicana, Puerto Rico, Cuba, Nicaragua, Panamá, México, Honduras, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Belice, la ciudad de Buenos Aires en Argentina y algunos estados de Brasil.



⁵ Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Uruguay, República Dominicana, Cuba, Panamá, Ciudad de México, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Belice, Argentina y Brasil.

⁶ Argentina, Brasil, Colombia, Uruguay, Puerto Rico y algunos estados de México.

⁷ La elección de la muestra se realizó mediante un muestreo teórico o intencional definido por un criterio de heterogeneidad. El objetivo ha sido contactar a referentes o líderes pertenecientes a las diversas organizaciones. Esta elección parte del entendido de que no todos los integrantes del colectivo participan en las discusiones de definición de estrategias de la misma manera y, por tanto, el grado de involucramiento y la trayectoria del individuo en el movimiento son variables relevantes para identificar aquellos discursos en que la construcción de estrategias se desarrolla de manera consciente. Si bien estas estrategias se plasman en los discursos y en el actuar de todos los integrantes, son los líderes o referentes, así como los miembros con mayor trayectoria, quienes poseen un discurso que permite la narración de procesos de su definición. En total, se analizan 16 entrevistas a referentes de 8 organizaciones

⁸ Se analizaron 11 campañas que el movimiento ha desarrollado desde el año 2004 al 2017.

⁹ Se analizarán las estrategias desarrolladas desde el año 2004 a la fecha, año en que asume por primera vez el Frente Amplio al gobierno. Esta definición parte de la concepción de que este cambio se expresa como una particular estructura de oportunidades (Tarrow, 1988) que define y condiciona las estrategias adoptadas por el movimiento. Los discursos se establecen en función de los actores con quienes se dialoga y el Estado resulta un receptor de interés fundamental para este movimiento social.

¹⁰ A partir de la conocida referencia a la idea de “esquema de interpretación” acuñada por Goffman (1974) que habilita a los individuos a localizar, percibir e identificar los acontecimientos en la vida cotidiana, los “marcos de referencia de la acción colectiva” emergen como resultado de la negociación de sentido compartido por los movimientos (Gamson, 1992).

¹¹ El concepto de “trabajo identitario,” utilizado inicialmente por Snow y Anderson (1987), hace referencia a un conjunto de actividades que los individuos realizan con el fin de crear, presentar y mantener (individual o colectivamente), una identidad con sentido para un “nosotros” o un “ellos.”

¹² Si bien el presente trabajo no ha abordado el modo en que los repertorios del movimiento se plasman y dialogan con aquellos adoptados por instituciones estatales o



partidos políticos podrían referenciarse a modo de ejemplo las actividades desarrolladas en el marco del “Mes de la diversidad,” la conformación de una “Secretaría de la diversidad” en la órbita de Intendencia de Montevideo o la frecuencia con que se referencia la idea de “interseccionalidad” en los planes de políticas públicas de instituciones como el Ministerio de Desarrollo Social.

Referencias bibliográficas

Bernstein, M. (1997) “The strategic uses of identity by the lesbian and gay movement”. *AJS*, V103 N3.

Binnie, J. (2004). *The globalization of sexuality*. Sage Publications, Londres.

Calhoun, C. (1994) *Neither Gods nor emperors*. University of California Press, Berkeley.

de la Dehesa, R. (2015) *Incursiones queer en la esfera pública. Movimientos por los derechos sexuales en México y Brasil*. Programa Universitario de Estudios de Género, México

Gamson, W. (1992) *Talking Politics*. Cambridge University Press: Nueva York.

Goffman, E. (1971) “La presentación de la persona en la vida cotidiana”. Amorrortu editores, Buenos Aires.

_____ (1974) *Frame Analysis*. Nueva York: Harper & Row.

Hunt, S., Benford, R. y Snow, D. (1994) “Identity fields: framing processes and the social construction of movement identities”. En Laraña, E., Johnston, H. y Gusfield, R. (Ed.) *New social movements: from ideology to identity*. Temple University Press: Philadelphia.

Lind, A. y Argüello, S. (2009) “Ciudadanías y Sexualidades en América Latina. Presentación del dossier” *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 35: 13-18. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador. [ISSN: 1390-1249]

Martel, F. (2013) *Global gay. Cómo la revolución gay está cambiando el mundo*. Taurus, España

Morris, A. (1992) “Political consciousness and collective action” en Morris, A. y Muller, C. (eds.) *Frontiers in Social Movement Theory*, pp 351-373, Yale University Press, Nueva York

Muñoz, C. (2005) *La construcción regional de ciudadanía (homo) sexual*. Disponible en: <http://www.fcs.edu.uy/archivos/LasBrujas4-Munoz.pdf> Consultado el 15 de Enero de 2015.

Sempol, D. (2013) *De los baños a la calle. Historia del movimiento lésbico, gay, trans uruguayo (1984-2013)*, Debate, Montevideo



Snow, D. y Anderson, L. (1987) "Identity work among the homeless: The verbal construction and avowal of personal identities". *American Journal of Sociology* 92:1336-71.

Snow, D. y Benford, R. (1988) Ideology, frame resonance, and participant mobilization. *Int. Soc. Mov. Res.* 1:197.

Snow, D. y McAdam, D. (2000) "Identity work processes in the context of social movements: clarifying the identity/movement nexus" en Stryker, S., Owens, T., White, R. (Ed.) *Self, identity and social movements*. University of Minnesota Press, Londres.

Taylor, V. y Raebrun, N. (1995) "Identity politics as High-Risk Activism: Career consequences for lesbian, gay and bisexual sociologist". *Social problems*, N°42



Da igreja à luta: histórias cruzadas de mulheres camponesas enquanto lideranças políticas

Aline Demetrio Santos

Resumo

Neste trabalho, a partir das questões de gênero, analisamos trajetórias de mulheres camponesas no Sudoeste do Paraná/Brasil que implicam no exercício de suas lideranças políticas. Observamos que suas histórias individuais se cruzam com as histórias coletivas das mulheres no contexto dos movimentos sociais do campo e de movimentos feministas, de modo mais amplo. Estas mulheres reconfiguram os papéis sociais, geralmente naturalizados, enquanto agricultoras. Para compreender o protagonismo destas mulheres, é preciso considerar a questão da interseccionalidade, em que o gênero não tem referentes fixos, mas está marcado pelo sistema de diferenças de classes, origem étnica, experiência pessoal, modo de vida, situação rural e experiência histórica. Para a análise das trajetórias de vida das mulheres ligadas à representação política, utilizamos como técnica de pesquisa as narrativas, nas quais suas histórias de vida, quando contadas, podem ser lidas a partir de uma visão que considera a comunicação que se estabelece a partir da experiência e da memória. Nesta pesquisa, retrata-se as experiências das mulheres camponesas, demonstrando-se que elas estão interconectadas com as ações de movimentos sociais do campo, bem como com a tarefa cotidiana de se re-fazer e de re-pensar suas práticas, enquanto lideranças políticas. Elas produzem (r)existências a todo o momento, enfrentando as pressões familiares e os empecilhos postos por organizações e instituições, para construir um modo de viver contra-hegemônico à colonialidade do poder e do ser.

Palavras-chave

Mulheres camponesas; gênero; interseccionalidade; liderança política; memórias.

Introdução

Neste artigo analisamos as trajetórias de duas mulheres que se tornaram lideranças políticas e referências das lutas camponesas na região Sudoeste do Paraná/Brasil: Luciana Rafagnin e Zelide Possamai. No exercício de suas lideranças, observamos relações entre suas vivências pessoais e as experiências coletivas de outras mulheres camponesas. Essa conexão é fundamental para compreender suas trajetórias políticas e as lutas realizadas pelas organizações camponesas na região.



Para analisar as trajetórias de vida dessas mulheres, utilizamos como fonte de pesquisa as narrativas, que remetem para suas experiências e memórias (Benjamin, 1994). Dando atenção a isso, consideramos que estamos partindo de uma perspectiva parcial e de um saber localizado (Haraway, 1995). Piscitelli (1993) também observa que a pesquisa das trajetórias dos sujeitos é essencial para a compreensão e para o reconhecimento de processos sociais que vão para além dos indivíduos, interconectando as experiências individuais e coletivas. Da mesma forma, Paulilo & Silva (2016, p. 302), ao analisar a trajetória de Luci Choinacki, identificam que as memórias individuais se mesclam com as coletivas. Para as autoras, uma trajetória não significa um conjunto coerente e linear de acontecimentos, e sim uma narrativa que “constrói e reelabora percursos, imagens e representações de si e de eventos que se desviam e se deslocam a todo o momento”.

A pesquisa de campo, que dá base para este artigo, foi realizada durante o ano de 2017 e 2018, através de entrevistas sucessivas e de longa duração (aproximadamente 2 a 3 horas cada uma delas) com as duas lideranças mencionadas. As entrevistas foram realizadas em suas casas e no Sindicato de Trabalhadores Rurais (STR) de Francisco Beltrão/Paraná, a fim de que as conversas pudessem ativar diferentes memórias ligadas a essas espacialidades. Além das entrevistas, foi realizada observação participante, com registros em diário de campo, em espaços coletivos das mulheres camponesas, como reuniões, palestras e atos públicos.

Nas seções subsequentes do texto, serão analisadas as trajetórias dessas mulheres e as conexões entre suas histórias pessoais e as histórias coletivas das camponesas, suas companheiras de luta política, da região. Em seguida, analisamos o modo de vida, a identidade e a subjetividade dessas mulheres, considerando como essas experiências compuseram sua liderança e representatividade.

Misturando as memórias pessoais com as histórias coletivas de mulheres camponesas

Luciana Guzella Rafagnin nasceu no município de Mariano Mouro, no estado do Rio Grande do Sul, no ano de 1965. Quando completou três anos de idade, sua família migrou para o município de Francisco Beltrão, no estado do Paraná (PR). Ela nasceu no meio rural, assim como seus pais, que também foram camponeses. A sociabilidade de Luciana, quando criança, foi permeada pela vida na roça e pelos encontros na Igreja Católica –



espaço que sempre ocupou um lugar central nas vivências das famílias da região. Foi na juventude que passou a atuar na igreja da comunidade em que morava, principalmente nos grupos de jovens inicialmente. Em 1985, passou a fazer parte do STR, fortalecendo-se na militância política junto a seu companheiro, que havia conhecido nas jornadas de ação política e religiosa.

Zelide Cattelan Possamai nasceu no ano de 1953, no município de Joaçaba, no estado de Santa Catarina e migrou com sua família, quando criança, para o município de Francisco Beltrão, em busca de melhores condições de vida. Chegando à região, seus pais se instalaram no espaço urbano, que então se constituía, e só depois de alguns anos, foram morar no meio rural. Foi nessa ida para o campo que permitiu que a família de Zelide obtivesse melhores condições de vida. Foi no campo também que a socialização de Zelide foi atravessada pela militância sindical de seu pai, que, segundo ela, foi um dos primeiros a se associar ao STR da região, quando esse foi criado em 1963¹. Para ela a liderança e a militância política “devem ser de sangue”, referindo-se ao fato de ter seguido os passos do pai, visto que desde criança escutava-o contar histórias sobre as reuniões e lutas sindicais. Também, em seu caso, a Igreja ocupa um lugar importante de socialização, tendo sido desde jovem muito ativa no meio religioso, em sua comunidade, atuando inclusive como catequista².

Zelide participou ativamente da formação de grupos de mulheres camponesas nas comunidades rurais, especificamente através de uma Comissão Sindical, que visava aproximar as mulheres das discussões políticas, a fim de compreender de maneira crítica os processos de seu tempo. Ela também foi presidente do STR, de Francisco Beltrão, por dois mandatos (1993-1996 e 1997-2000) e atualmente participa do Conselho Diretor da Associação de Estudos, Orientação e Assistência Rural (ASSESOAR)³, que é uma agremiação dirigida por agricultoras e agricultores camponeses.

Luciana participou da Coordenação Regional de Mulheres da Federação dos/as Trabalhadores/as na Agricultura Familiar (FETRAF), durante a década de 1990, e teve uma atuação expressiva no âmbito político-partidário como filiada ao Partido dos Trabalhadores (PT) desde 1989. Ela teve dois mandatos como vereadora (1993-1996; 1997-2000); quatro como deputada estadual (2001-2002; 2003-2006; 2007-2010; 2011-2014) e foi candidata para a prefeitura de Francisco Beltrão (2000). Atualmente ocupa novo mandato no cargo de deputada estadual (2019-2022).



As trajetórias de ambas estão permeadas pelo período histórico da redemocratização do Brasil, nos anos de 1980, marcado pelas lutas camponesas, que se associavam a outras lutas, pela reconstrução democrática após a ditadura militar. Cabe salientar que as mulheres camponesas, em todo o País, criaram organizações e movimentos sociais para reivindicar o seu reconhecimento enquanto agricultoras; o acesso a direitos trabalhistas, como aposentadoria, licença-maternidade, auxílio-doença; o direito à sindicalização, independente de seus pais e maridos; a titulação conjunta dos lotes das políticas de reforma agrária; o acesso a crédito específico para elas e para denunciar as situações de violência doméstica e estrutural às quais estavam expostas.

Zelide e Luciana narram as viagens a Brasília, os acampamentos em frente ao Congresso Nacional, a construção coletiva de novos projetos políticos para as mulheres camponesas e para os/as demais trabalhadores/as rurais. Elas se tornaram mulheres de referência para outras agricultoras, que passaram a se inserir nas mobilizações organizadas pelos sindicatos de trabalhadoras/es rurais e/ou pela Igreja Católica, nas quais se misturavam às lutas sindicais por reconhecimento e direitos e às representações política-partidárias.

Para essas mulheres, o processo de ocupar cargos de representatividade possui características diferenciadas em relação aos homens, visto que as lideranças políticas (sejam elas nos meios partidários, institucionais, organizativos, etc.) e a exposição pública (campanhas eleitorais, entrevistas em meios de comunicação, discursos públicos, entre outros) são naturalizadas no universo masculino. Isso ocorre porque as instituições modernas – como o Estado, a ciência, o sistema jurídico, a medicina, entre outras – foram constituídas como espacialidades de homens, brancos, cristãos, que se autodefiniram como seres de razão, civilizados, ordenadores e governadores dos espaços públicos (Lugones, 2008).

Como apontamos anteriormente, as vivências de Zelide e Luciana se cruzam com as histórias das mulheres camponesas da região e com ações coletivas em âmbito nacional. Dentre as pautas de luta estavam:

Primeiro para a questão da aposentadoria, pelo direito da aposentadoria, de 55 anos para a mulher e 60 para o homem. Nós levávamos essa luta junto. Não era só da mulher, era do homem e da mulher, e era o direito a um salário mínimo [...] Porque na época era meio salário para o homem [camponês] e nenhum para a mulher. Junto com isso nós tivemos a luta da licença maternidade, que também a mulher agricultora não tinha. Então



quando conseguimos fazer passar na Constituição esse direito, isso nos deu muita força na questão da organização das mulheres e então isso facilitou muito a vinda das mulheres para essa luta [...]. (Luciana G. Rafagnin, entrevista cedida em 17 de maio de 2018).

A narrativa de Luciana expressa que, por meio da promulgação da Constituição de 1988, as mulheres camponesas conquistaram reconhecimento (antes disso, eram nominadas como “do lar”, “donas de casa” ou “domésticas”). Elas também conquistaram o direito à propriedade da terra (que antes estava somente no nome dos pais ou maridos), ao seguro desemprego, à aposentadoria por invalidez, à licença-maternidade remunerada (de 120 dias) e à idade para aposentadoria estipulada em 55 anos, ou após 30 anos de serviço, na condição de seguradas especiais. A conquista da igualdade formal, contudo, não significou que os direitos conquistados tenham sido imediatamente implantados e assegurados. A sua regulamentação e efetivação dependeu de um conjunto de muitas outras manifestações e ações coletivas das mulheres camponesas (Siliprandi, 2011), como é explicitado na fala de Zelide:

Eu comecei com a campanha de sindicalização e quando terminou, em 1988, foi a época que entrou para a Constituinte [Constituição] que a gente teria o direito ao salário-maternidade, a previdência... A gente dizia: “Bom, está ali na constituinte [Constituição], mas e quando que vai valer isso? Temos que ir para luta”. (Zelide C. Possamai, entrevista cedida em 08 de junho de 2018).

Na fala de Zelide ela afirma a importância da conquista da aposentadoria e do salário maternidade para as mulheres camponesas. No entanto, demonstra que a luta, mesmo após a conquista legal, deveria continuar, para que os direitos se concretizassem na prática e não ficassem “só no papel”. Assim, tais conquistas foram dando mais espaço para que a organização das mulheres pudesse avançar.

As narrativas de Zelide e Luciana se referem ao contexto nacional, como também ao contexto regional, no qual as discussões sobre os direitos eram levadas para a base, para os grupos de mulheres que elas coordenavam na década de 1980. As suas vivências estão relacionadas às lutas que são, ao mesmo tempo, particulares – enquanto mulheres camponesas e suas famílias – e regionais/nacionais, ligadas à movimentos sociais que estavam ressurgindo após vinte anos de ditadura militar e que se intensificaram nos anos de 1980 (Siliprandi, 2011).

É nesse conjunto de questões que podemos compreender como as trajetórias políticas



das mulheres camponesas no Sudoeste do Paraná se relacionam com as lutas mais gerais de mulheres camponesas no País e também de outras/os trabalhadoras/es. Ao mesmo tempo em que narram suas próprias histórias, também estão narrando as lutas coletivas de outras mulheres e os acontecimentos históricos do País.

“Estávamos saindo da igreja para ir à luta”: igreja e sindicalismo no percurso das mulheres camponesas

A Igreja Católica estava presente de forma intensa no cotidiano de vida das pessoas no meio rural do Sudoeste do Paraná, tanto para o exercício religioso quanto para às vivências de lazer e sociabilidade, principalmente para as mulheres. De uma posição mais conservadora nesses espaços, que marca as relações de poder do colonialismo e da colonialidade da Igreja Católica, ela passa por algumas transformações, a partir dos anos de 1960/70, quanto inaugura-se uma vertente denominada Teologia da Libertação, que passou a atuar com movimentos sociais do campo, cuja articulação ocorreu em diversas regiões do Brasil.

Valdete Boni (2004; 2012) identifica que a Igreja Católica, de tendência progressista, passa a atuar junto às populações camponesas para a construção dos sindicatos de trabalhadoras/es rurais. A autora evidencia a importância da formação de base para os movimentos sociais das mulheres camponesas a partir da Igreja, os quais tinham, inicialmente, o interesse pela luta de classe e não de gênero especificamente.

O histórico de resistências políticas a partir de camponesas/es no Sudoeste do Paraná é reconhecido desde a eclosão da Revolta das/os Posseiras/os na região, ocasionada pela disputa de terras, em que as famílias, com apoio de comerciantes e profissionais liberais, lutaram contra grandes empresas colonizadoras, como a Clevelândia Industrial Territorial Ltda (CITLA), que estavam se apropriando de terras da região com apoio do governo do estado, que era governado por Moysés Lupion. Depois de inúmeros enfrentamentos, foi em outubro de 1957 que, a partir de um conflito aberto, camponesas/es conseguiram o direito de posse oficial de suas terras (Battisti, 2006).

Santos (2010), ao estudar a organização política das mulheres camponesas na região observou que o movimento teve influência e orientação de padres e leigas/os belgas, que chegaram à região na década de 1960, instituindo um trabalho de evangelização e conscientização. Dentre elas/es, houve uma atuação importante, de uma missionária belga, leiga, chamada Paula Broeders, que realizou um trabalho com as mulheres na



região, construindo o Movimento Popular de Mulheres (MPM) no início de 1980, o qual recebia apoio da Igreja Católica, da Assesoar, do STR, do Sindicato dos Comerciários, atuando em 26 municípios da região (Schmitz et al., 2010).

Corona (2003) demonstra que o movimento sindical e associativista, no Sudoeste do Paraná, estabeleceram estratégias em contraposição ao projeto de modernização do campo que se desenvolvia nos anos 1960/70a época, fazendo com que os STR's fossem designados como de oposição ao governo ditatorial e a outros movimentos conservadores. A ASSESOAR também auxiliou na construção, junto com as famílias camponesas a, de novas estratégias, contrárias às ações de modernização promovidas pelo Estado.

Zelide, ao retratar suas memórias de infância, lembra que havia um padre chamado José Caekelbergh, que ajudou a fundar o STR e que sempre dormia na casa de seus pais quando ia fazer as ações e estudos na igreja da comunidade rural em que ela morava. Já para Luciana, a relação entre religião e política se intensificou quando ela realizou uma viagem com seu companheiro para o município de Teresina, no estado do Piauí, na região Nordeste do país. Eles foram convidados a participar de uma missão da CPT, por um período de um ano, que foi considerado por ela uma experiência na qual se fortaleceu enquanto liderança.

Quanto às questões da Igreja, Boni (2012), ao estudar o Movimento das Mulheres Camponesas (MMC), em Chapecó, destaca que suas influências nessa região foram diminuindo na década de 1990, visto que as novas demandas das mulheres e da chegada das ideias feministas foram se distanciando dos princípios da Igreja. Em nosso contexto de pesquisa, Zelide e Luciana, que sempre foram participativas nas atividades católicas, relatam que o que mais pesou, para gerar certo distanciamento, foi a “falta de tempo”, pois elas estavam participando intensamente das lutas sindicais, para as quais dedicavam quase todo seu tempo. Zelide, após alguns anos se dividindo entre a presidência do STR e as atividades como ministra da eucaristia, optou por ficar somente no sindicato, pela sobrecarga de tarefas nas duas atividades. Zelide aponta também para um conjunto de diferenças de ideais existentes entre a atuação da Igreja e do sindicato:

Tinha certa diferença porque você trabalhava na igreja só o habitual, e nós tínhamos que sair um pouco disso. Se falava em ‘ação e oração’, só que estava mais na oração e você tem que se desligar um pouco disso para ir lutar por aposentadoria, para que as mulheres



fossem sindicalizadas e que tivessem documentação. Então foi um desafio grande. Era um grande choque, para a igreja e para a época. Não estou falando apenas por mim, mas toda a diocese. Estávamos saindo da igreja para ir à luta. (Zelide C. Possamai, entrevista cedida em 12 de julho de 2018, grifos nossos).

No entanto, mesmo com as divergências entre a militância e a reza, Zelide menciona que a sua liderança na sua comunidade rural a partir da religião, foi um ponto forte para desencadear a articulação e constituição de outras lideranças para as organizações camponesas da região:

[...] tinha o apoio da igreja, até que um momento a igreja deu uma paradinha, uma desanimada, porque saíam muitas lideranças da igreja para ir para luta. Então deu aquela fracassada. Até uma vez eu questionei um padre e ele disse em tom de brincadeira: 'vocês estão tirando todos os nossos ministros para ir aos sindicatos'. Ia para o sindicato quem estava mais esclarecido na comunidade, que sabia que tinha que ir para luta, então deu um pouco o choque, mas a igreja sempre se manteve. (Zelide C. Possamai, entrevista cedida em 12 de julho de 2018).

Conforme Abrão & Santos (2010), a participação mais expressiva das mulheres na região se deu a partir dos anos de 1980, com a intenção de elegê-las para as direções sindicais. Para isso, ocorreram amplas mobilizações de mulheres nas comunidades rurais. Zelide, expressa que, nesse período, o sindicato esteve sem recursos financeiros, o que fez com que as mulheres se mobilizassem em grupos, para que também pudessem tornar-se associadas do sindicato e, assim, contribuir financeiramente. É a partir desse percurso, que Zelide tornou-se a primeira mulher a ser eleita presidente do STR, em Francisco Beltrão, permanecendo dos anos de 1993 até o ano 2000.

Cabe salientar que, inicialmente, a mobilização das lutas camponesas se deu a partir da questão de classe com participação, predominantemente, masculina; no entanto, com a entrada das mulheres no campo político, passam a ser discutidas também questões de gênero.

A liderança e a representatividade política das mulheres rurais: um olhar a partir da interseccionalidade

Pensar a questão da representatividade de mulheres, em contextos políticos e institucionais, da esfera governamental ou de movimentos sociais e sindicalistas, remete-nos à reflexão sobre as identidades de gênero que se constituem a partir das



diversas posicionalidades ocupadas pelas mulheres.

Nesse sentido, Piscitelli (2009) afirma a necessidade de situar às relações de gênero, levando em consideração o espaço/tempo nos quais diferentes mulheres estão inseridas, demonstrando que há opressões interseccionais que se apresentam muito diversas para mulheres do 'Ocidente', 'Oriente' e 'Terceiro Mundo'. Essas mulheres, em diferentes contextos, enfrentam diferenciadas formas de violência e opressão, cujos índices são mais elevados nas camadas sociais de mulheres negras e pobres.

O conceito de interseccionalidade foi elaborado pela jurista Kimberlée Crenshaw, no contexto das mulheres negras norte-americanas, e demonstrou como o sistema de opressões é múltiplo, simultâneo e complexo, no qual as questões de raça e gênero estão emaranhadas às discriminações vivenciadas por essas mulheres (Almendra, 2015). Para Crenshaw (2002), a interseccionalidade é o cruzamento de sistemas discriminatórios, que criam as desigualdades, que irão estruturar posições relativas de mulheres, marcadas por classe, raça, etnia, entre outras classificações hierárquicas.

O conceito de interseccionalidade nos permite compreender que o gênero não tem referentes fixos, rompendo, dessa maneira, com o essencialismo da categoria mulher (ou mulheres em termos universalizantes). Permite-nos, portanto, compreender que o gênero é marcado por um sistema de diferenças interseccionalizados por outros sistemas de diferenças, como classe, raça, sexualidade, origem étnica, experiência pessoal, idade, modo de vida, saúde, situação urbana ou rural e experiência histórica (Abu-Lughod, 2018).

Considerando a interseccionalidade é que podemos melhor compreender a questão das mulheres camponesas, que se tornaram lideranças políticas, já que suas características são específicas, marcadas pela diferença e, portanto, não podem ser identificadas enquanto universais da identidade de mulheres. Desse modo, se, por um lado, Luciana e Zelide enfrentaram o preconceito e a recusa comunitária ao exercício da sua liderança e representação, pelo fato de serem mulheres rurais, mães e camponesas – que carregam estigmas relacionados a seus modos de viver, demarcando seu lugar social; por outro lado, cabe observar que, mesmo permeadas por esses processos de opressão, elas são mulheres brancas, com famílias constituídas e que as apoiaram em suas escolhas. Além disso, elas são casadas nos moldes heteronormativos, ligadas à religiosidade católica e hegemônica, o que lhes dá certo privilégio com relação a outras mulheres, cujos marcadores raciais, sexuais, religiosos etc., poderiam acarretar outras



formas de preconceitos e enfrentamentos para assumirem cargos de lideranças.

Em razão disso, entendemos a importância de considerar a interseccionalidade ao abordar as trajetórias dessas mulheres de maneira singular, pois suas histórias se cruzam e se contrapõem às narrativas de outras mulheres, em outros contextos. Ao colocar essa perspectiva, podemos questionar as brechas que se abrem à algumas diferenças interseccionais e outras diferenças que ainda seguem negadas no espaço da representação.

Dessa maneira, abordar a trajetória política de Luciana e Zelide, desafia-nos a entender como tais experiências foram se moldando, por meio de suas trajetórias individuais, cruzadas com as dinâmicas sociais, por elas vivenciadas. Zelide, ao exercer pela primeira vez a presidência no sindicato, defrontou-se com diversos obstáculos vindos do público, como as críticas que recebia pelo seu desempenho de liderança, por ser mulher, e a recusa de vários homens em tratar assuntos sindicais com uma presidente mulher. Ela também recebeu críticas da comunidade rural em que residia, frente às responsabilidades que eram esperadas de uma mulher, agricultora, casada e mãe.

Zelide menciona como havia uma percepção diferenciada sobre sua liderança na comunidade onde vivia desde criança, quando era solteira; e a da comunidade na qual foi morar após se casar. Na primeira situação, ela retrata que reconheciam sua liderança como positiva e enalteciam sua trajetória, já para a outra comunidade, com a qual ela convivia, tal liderança era vista como um impedimento ao trabalho doméstico ou ao cumprimento de suas obrigações como mulher e mãe. As pessoas questionavam o seu marido, que apoiava a sua trajetória de liderança: “[...] o pessoal dizia para ele [marido]: ‘mas tu deixa tua mulher ficar fora? Tem criança para cuidar!’ E ele dizia: ‘mas eu estou cuidando das crianças e estou cuidando bem delas’” (Zelide C. Possamai, entrevista cedida em 12 de julho de 2018).

Luciana explicita o preconceito por ela vivenciado, exercido pelas pessoas que não aceitavam mulheres na política partidária, tendo ouvido diversas vezes que o lugar dela não era naquele espaço. Ela pôde contar com o apoio familiar e comunitário para seu itinerário de liderança e representação, contudo, a família não entendia o motivo de ela e seu companheiro participarem, com tanta persistência, dos movimentos sociais sem receberem dinheiro em troca. A sua liderança foi sendo questionada também no espaço político-partidário, no qual, muitas vezes era comparada com outros colegas, por ser “mulher”, por ter “menos voto”, por ser “agricultora” ou por integrar “tal partido” (Luciana



G. Rafagnin, entrevista cedida em 17 de maio de 2018).

Esse tipo de desaceitação, sofrido por essas mulheres em espaços de representação, se deve a um estereótipo difundido em diversas regiões, acerca das mulheres rurais, em que o seu trabalho é visto, exclusivamente, como destinado ao “cuidado da casa”, das atividades domésticas, da incumbência com as crianças, os idosos e os doentes, com a preparação da comida, com o manejo da horta e dos pequenos animais, focada na produção para o autoconsumo (PAULILO, 2004). Portanto, essas mulheres são desqualificadas para o espaço público, devendo se resignar ao espaço doméstico. Elas contam sobre o modo como tiveram que enfrentar os preconceitos relacionados à sua liderança:

[...] nós sofremos muito preconceito e não só por parte dos homens. Eles falavam: ‘ah, o que mulher está fazendo na política?’ ‘Bah, mas o que ela vai mudar?’ ‘O que ela vai se meter na política?’ ‘Ela tem uma família, ela tem filhos, tem que fazer outra coisa...’ Então isso eu ouvi também. Eu acho que a principal discriminação, foi nesse sentido, sabe? De acharem que a política não era um espaço de mulher. (Luciana G. Rafagnin, entrevista cedida em 17 de maio de 2018).

O pessoal chegava e perguntava: ‘cadê o presidente do sindicato?’ Aí eu dizia: ‘Sou eu’. Mas a gente foi superando e conseguimos na época também fazer um trabalho bem importante nesse reconhecimento da mulher. (Zelide C. Possamai, entrevista cedida em 08 de junho de 2018).

Discutir as relações de gênero e de mulheres no contexto político implica compreender a reciprocidade entre as construções sociais, que constroem o gênero, e como o gênero constrói as relações sociais (Scott, 1995). Essa questão é evidenciada nas trajetórias dessas mulheres, como na fala de Zelide, que narra como as discussões de gênero adentravam as reuniões do STRs, antes de ela assumir a presidência do sindicato. As questões das mulheres eram vistas pelos homens de maneira separada daquelas que se referiam às demandas dos trabalhadores e da agricultura familiar:

Começamos a querer trazer os presidentes dos sindicatos para discutir junto e quando se puxava para fazer um trabalho que envolvia gênero, o bicho pegava. Era uma discussão! Nós ficávamos muito preocupadas, porque nas reuniões eles propunham uma pauta e mais outra pauta, e o assunto que era ligado a gênero ou mulheres, ficava por último, para quando todo mundo já estava indo embora. (Zelide C. Possamai,



entrevista cedida em 08 de junho de 2018).

A identidade de mulher agricultora/camponesa é sempre acionada pelas duas lideranças. Luciana salienta que, ao falar sobre sua representação no espaço político legislativo, enquanto deputada estadual, apesar de ficar mais distante do trabalho e da vida no campo, não deixou de ser agricultora e nem de lutar por esse espaço e pelas mulheres rurais, mesmo que seu foco de atuação e representatividade política tenha sido ampliado.

Luciana se percebe enquanto agricultora/camponesa, principalmente, por lutar pela questão das/os trabalhadoras/es rurais, e viver ainda hoje no campo, mesmo permanecendo por longos períodos na cidade em razão de suas funções políticas. Já Zelide percebe sua identidade enquanto agricultora/camponesa pela questão da vivência no espaço rural: *“Eu não consigo me imaginar morando na cidade. Durante esse tempo que eu trabalhei no sindicato, eu ficava durante a semana lá, mas eu não via a hora de vir para casa. Eu não consigo me imaginar indo morar na cidade e não ser agricultora.* (Zelide, entrevista cedida em 8 de junho de 2018).

É relevante problematizar essa questão das identidades que, por momentos, se alternam entre o fortalecimento e a dificuldade em exercer a representatividade no espaço público. Nesse sentido, uma mulher, ao tornar-se liderança política, enfrenta certos questionamentos acerca de seus modos de vida, identidade, visões ideológicas, entre outras. Sendo assim, é possível perceber, de acordo com as vivências de Zelide e Luciana, que para as mulheres exercerem liderança política, elas precisam, cotidianamente (re)afirmarem sua posição e a legitimidade de suas práticas, frente a uma sociedade em que o ambiente político é controlado pelo poder masculino, com diversas formas de opressão contra as mulheres e/ou outras identidades que se interseccionam.

Apesar deste artigo não abordar especificamente a R-existência, a partir da perspectiva decolonial, tal elemento se torna relevante ao pensar as trajetórias dessas mulheres que se tornaram lideranças. Julia Benzaquen (2014) afirma que R-existir é combater o monopólio da colonialidade, tornando o que é ausente, presente, demonstrando que as relações ultrapassam o domínio econômico-político e jurídico-administrativo dos moldes hegemônicos de poder, evidenciando a dimensão epistêmica, cultural e racial nesses domínios. A autora enfatiza que decolonizar nos impõe outra lógica de reflexão, colocando-nos contra as diferentes formas de dominação que existem.



É nesse sentido que podemos perceber tais R-existências (e resistências) das mulheres camponesas exercendo lideranças políticas, visto que, a todo o momento, quando elas estão nesse espaço, estão descolonizando o modo pelo qual opera o sistema, através da afirmação de suas próprias identidades e processos de subjetivação. Assim, é necessário R-existir, dentro de um espaço já colonizado, de algo já pré-existente, a partir da diferença de saberes, vivências, epistemologias etc. (Porto-Gonçalves, 2006). Nesse sentido, o contexto dessas mulheres camponesas, as quais exercem suas R-existências em espaços já predominantes da lógica hegemônica e colonial, cotidianamente necessitam de impulsos para descolonizar o que está posto.

Considerações finais

Neste artigo, analisamos as trajetórias de Luciana Rafagnin e Zelide Possamai, considerando como se articulam suas vivências individuais com as coletivas, em aspectos que fizeram parte tanto do histórico dos movimentos sociais do campo na região do Sudoeste do Paraná como do processo histórico de redemocratização no Brasil, que culminou com a Constituição de 1988. Em suas narrativas, evidenciou-se também que as memórias do passado se tornaram experiências vivas, capazes de conectar as suas próprias identidades e modos de ser, ao relatarem a si mesmas.

Além disso, a análise da interseccionalidade e das identidades em suas relações com o exercício de representatividade e lideranças políticas, foram aspectos relevantes para compreender as relações de poder, que estão presentes no ambiente político do espaço público, quando as mulheres exercem lideranças. As experiências dessas duas mulheres nos fazem refletir sobre as diversas formas em que mulheres, quando se tornam lideranças, precisam se desdobrar diante da sobreposição de identidades a elas atribuídas, para manter a representatividade no meio político. Visto que muitas vezes suas participações são questionadas, tanto no âmbito privado quanto no público.

A análise demonstrou que a representatividade em diferentes espaços, pode ser fortalecida ou dificultada, dependendo de como ocorrem às relações sociais e de como emergem os apoios e as pressões. Podemos citar, por exemplo, a questão da Igreja que, em alguns momentos, pode ser um ponto essencial para o exercício da liderança política e por outros, dificulta o trabalho nos sindicatos.

De modo geral, fez-se importante retratar tais experiências, demonstrando que elas



estão interconectadas à história regional dos movimentos sociais do campo, bem como engajadas com a tarefa cotidiana de re-fazer e re-pensar suas práticas a partir da sua constituição enquanto lideranças políticas. A representação política não é um espaço atribuído às mulheres e, nesse sentido, quando é exercida por elas, essas acabam enfrentando desigualdades de gênero e outras interseccionalidades.

Assim, torna-se necessário r-existir às pressões familiares, às concepções das entidades, das instituições, enfrentar o preconceito, para contribuir com um modo de viver contra o hegemônico da colonialidade do ser e do poder.

Tais aspectos tornam-se ponto de partida para futuras análises mais aprofundadas, para debater os processos de subjetivação e identidade de mulheres camponesas ao se constituírem enquanto lideranças políticas, tendo em vista a questão de gênero, bem como a análise de suas relações e práticas políticas.

Notas

¹Em 1963 foi fundado o STR, no município de Francisco Beltrão, enquanto sindicato regional, com 504 sócios, e com o público majoritário masculino, sendo que das 108 assinaturas obtidas para a sua fundação, apenas uma era de mulher. A formação desse sindicato teve grande influência da Igreja Católica (Schmitz; Fernandes & Santos, 2012).

²Catequista são as pessoas que transmitem o ensino religioso para as crianças na formação católica a partir da catequese.

³ Fundada em 1966, com o apoio de padres belgas e da Congregação do Sagrado Coração de Jesus e que tem atuação significativa no apoio às organizações e aos movimentos sociais da região.

Referências

Abrão, J., & Santos, R. (2010). “Sindicalismo rural em Francisco Beltrão: a inserção do trabalho das mulheres nos espaços políticos administrativos do sindicato dos trabalhadores rurais”. In: *Fazendo Gênero*, 9., 2010, Florianópolis, UFSC. Anais... Florianópolis: UFSC, 2010. p. 01-10.

Abu-Lughod, L. (2018). “A escrita contra a cultura”. *Equatorial—Revista do Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social da UFRN*, Natal, v. 5, n. 8, p. 193-226.

Almendra, J. C. (2015). “La importância de la interseccionalidad para la investigación feminista”. *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*, Barcelona, v. 7, p. 119-137.

Battisti, E. (2006). “As disputas pela terra no Sudoeste do Paraná”. *CAMPO-*



- TERRITÓRIO: revista de geografia agrária*, Uberlândia, v. 1, n. 2, p. 65-91.
- Benjamin, W. (1994). *Magia e técnica, arte e política*. Tradução de Sergio Paulo Rouanet. São Paulo: Editora Brasiliense, 1994.
- Benzaquen, J. F. (2014). “Reflexões a respeito da ideia de (r) existências do sul”. *Estudos de Sociologia*, Araraquara, v. 2, n. 20.
- Boni, V. (2004). “Poder e igualdade: as relações de gênero entre sindicalistas rurais de Chapecó, Santa Catarina”. *Revista Estudos Feministas*, v. 12, n. 1, p. 289-302.
- Boni, V. (2012). *De agricultoras a camponesas: O movimento de mulheres camponesas de Santa Catarina e suas práticas*. Doutorado (Programa de Pós-Graduação em Sociologia Política) – Centro de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, SC, Brasil.
- Corona, H. M. P. (2003). “As estratégias dos agricultores familiares do Sudoeste do Paraná frente à modernização no campo”. In: Congresso Brasileiro de Sociologia. Campinas, 11., 2003, Campinas, Unicamp. Anais... Campinas: Unicamp, p. 01-26.
- Crenshaw, K. (2002). “Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativos ao gênero”. *Revista Estudos Feministas*, Florianópolis, v. 10, n. 1, p. 171-188, jan/abr.
- Haraway, D. (1995). *Saberes localizados: a questão da ciência para o feminismo e o privilégio da perspectiva parcial*. *Cadernos Pagu*, n. 5, p. 7-41, 1995.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula rasa*, n. 9, p.73-102.
- Paulilo, M. I. (2016). Memórias e trajetórias de Luci Choinack. “Histórias e lutas pelos direitos das mulheres camponesas”. In: PAULILO, Maria Ignez. *Mulheres Rurais. Quatro décadas de diálogo*. Florianópolis: Editora da UFSC, p. 301-326.
- Paulilo, M. I. (2004). “Trabalho familiar: uma categoria esquecida de análise”. *Revista Estudos feministas*, Florianópolis, v. 12, n. 1, p. 229-252, jan. /abr.
- Piscitelli, A. (1993). “Tradição oral, memória e gênero: um comentário metodológico”. *Cadernos Pagu*, Campinas, n. 1, p. 150-200, jan.
- Piscitelli, A. (2009). “Gênero: a história de um conceito”. In: Buarque de Almeida, H.; Szwako, J. (Orgs.). *Diferenças, igualdade*. São Paulo: Berlendis & Vertecchia, p. 116-148.
- Porto-Gonçalves, C. W. (2006). “De saberes e de territórios: diversidade e emancipação a partir da experiência Latino-Americano”. *GEOgraphia*, Rio de Janeiro, v. 8, n. 16, p. 37-52.
- Rago, M. (2013). *A aventura de contar-se: feminismos, escrita de si e invenções da subjetividade*. Campinas: Editora da Unicamp.



Santos, R. A. (2010). “A participação política das mulheres agricultoras nas organizações populares e sindicais no Sudoeste do Paraná”. *Geo UERJ*, Rio de Janeiro, v. 2, n. 21, p. 312-329, jan/fev.

Schmitz, A. Motter, Fernandes P. A. & Santos, R. A. (2012). “A participação das mulheres agricultoras no sindicato dos trabalhadores rurais – STR de Francisco Beltrão – PR: uma discussão de gênero na geografia”. In: Encontro Nacional de Geografia Agrária, 21., 2012, Uberlândia, UFU. Anais... Uberlândia: UFU, p. 01-21.

Scott, J. (1995). “Gênero: uma categoria útil para os estudos históricos”. *Educação e Realidade*, Porto Alegre, v. 20, n. 2, p. 5-22, jul/dez.

Siliprandi, E. (2011). “Mulheres agricultoras no Brasil: sujeitos políticos na luta por soberania e segurança alimentar”. *Pensamiento Iberoamericano*, n. 9, p. 169-183



¿Hasta dónde moldea mi ciudadanía el corsé estatal? Procesos de institucionalización y autonomía de ONG´s de mujeres cordobesas en su relación con el Estado (1999-2015)

Nerea Lucrecia Jodor

Resumen

Desde una crítica poscolonial a la modernidad como ideal importado e implantado en nuestra sociedad civil latinoamericana, se propone un recorrido por los procesos de institucionalización jurídica de un conjunto de colectivos de mujeres localizados y situados en la ciudad de Córdoba Argentina (1999-2015). Colectivos que se autoperciben como organizaciones emergentes de movimientos “de mujeres” o “feministas”, imprimiendo en sus lógicas de acción una agenda de derechos basada en la comodidad o incomodidad que provoca el rol social de mujer madre y creadora de buenos ciudadanos. Este llamamiento a la acción que encuentra espacio en tales ONG´s donde opera una práctica del regresar(se) provoca la conciencia de la propia subjetividad que graba sobre ésta un proyecto único e individual, pero al mismo tiempo colectivo. La acción social se concibe como la transformación de mí y a través de mí, del sujeto histórico. Acción que implica el ejercicio de una ciudadanía femenina en constante tensión con el Estado y demás actores que operan dentro del campo cultural y social. Mi hipótesis es que las mujeres que participan de estos colectivos, que a su vez se desarrollan en un espacio público atravesado por la cooptación y lógica clientelar contrarrestada por la presencia del valor solidaridad, se apropian del discurso de los derechos humanos emprendiendo una acción social individual y colectiva direccionada a la construcción de nuevo acuerdo comunicativo para el instituyente post-social. Pero, ¿cuáles son las limitaciones e infinitudes que encuentran las autonomías colectivas y la ciudadanía femenina en su relación con el Estado?, para dar respuesta me valdré de los testimonios de las representantes líderes de cada una de estas organizaciones que fueron tratados cualitativamente durante mi tesis doctoral.

Palabras clave

Ciudadanía femenina, derechos humanos, instituyente post-social, institucionalización jurídica, organizaciones no gubernamentales.

Introducción



Se pretende describir y comprender cómo en los mencionados procesos de institucionalización jurídica se construyen y reconstruyen, en una negociación constante, las identidades individuales y colectivas, redes organizacionales y prácticas ciudadanas relacionadas con lo jurídico estableciendo nuevas pautas y prácticas relacionales; principios; valores; etc.

Pretensión emprendida desde una asunción personal y teórica de que el mundo social tal como y lo conocemos se encuentra en un proceso general de reconstrucción, donde todo lo que deriva del ideal moderno es renegociado y reconstruido, sentando nuevas bases a partir de variados colectivos que generan un instituyente pos social (Touraine, 2012, 2016; Habermas, 1992, 1999; Castoriadis, 2007; Jodor, 2019).

Esta investigación se encuentra con el universo de análisis desde un abordaje propio de la sociología comprensiva, posicionando al investigador social dentro de la realidad social adoptando como premisa fundamental que *comprender y describir* al otro implica al mismo tiempo describirse a sí mismo; ya que *el otro es mi par*.

En consecuencia, el primer concepto que guió a esta investigación fue el de *sentido*, comprendido como la significación que un actor atribuye a su accionar (Weber, 2002). El segundo concepto guía viene dado por el de *sujeto histórico o historicidad*, que se traduce en la premisa de que toda acción humana se da dentro de un contexto histórico que le sirve de marco referencial para el entendimiento y justificación de aquella.

Y por último, se tomó el concepto de *teleología de la acción*, que resulta útil para descubrir y describir cuál es la finalidad que la acción realizada por un sujeto -individual o colectivo- tiene en un determinado marco o contexto social (Weber, 2002; Alexander, 1989; Bottomore y Nisbet 1988; Ritzer, 1993; Valles, 1999; entre otros).

Para comprender el por qué, para qué y cómo de las acciones -colectivas o individuales- de los humanos se hace necesario la primaria comprensión de la forma en que éstos individuos o colectivos han sido socializados. O sea comprender y describir cuál es el conjunto de reglas sociales que dan sentido a determinado tipo de actividad social y así develar cuál es la *estructura de inteligibilidad, acervo común de conocimientos, o mundo de la vida* que da sentido a cualquier otra acción social - que tenga por finalidad la mudanza o reafirmación de tal estructura de inteligibilidad- que observemos dentro del mismo contexto (Valles, 1999; Guba y Lincoln, 1994, 2012; Landreani, 1990; Ritzer, 1993; Weber, 2002; Sautu, 2005; Vasilachis de Gialdino, 2013; Bottomore y Nisbet, 1988; entre otros).



Particularmente se propuso para esta investigación una combinación de teorías sobre los movimientos sociales y acción colectiva que sigue como línea fundamental de trabajo, la sociología de la acción propuesta por Alain Touraine (2006; 2007; 1999; 2016; 1973; 2013; 1969; 2012).

Tal teoría se tomó como lienzo sobre el cual fueron combinadas otras producciones teóricas que trabajan la ruptura entre modernidad y pos modernidad; procesos de modernización (Castoriadis, 2007, Domingues, 1998, 2009; Giddens, 1995; Habermas, 1999; 1992; Arendt, 2010); producciones que analizan y proponen marcos interpretativos para relacionar conceptos como Estado, movimientos sociales, sociedad civil, sector económico, organizaciones no gubernamentales (Cohen y Arato, 2000, Domingues, 2009, Castells, 2001, Tapia, 2009, Garretón, 2002; Calderón y Jelin, 1987; De Sousa Santos, 2009, 2006; Gómez, 2014; entre otros); teorías feministas y emotividad (Butler, 2014; Femenías, 2006; Femenías y Soza Rossi, 2011; Barrancos, 2002, 2010; Miskolci, 2009; Spivak, 1998; Haraway, 1995; entre otros); y su relación de cada una de estas con los constructos teóricos que trabajan hoy por hoy los derechos humanos como conjunto de principios que denotan la existencia de una justicia social (Kessler, 2009; Brown, 2014; Femenías, 2013; Taylor, 1994; entre otros). Se entrelazaron, también, otras propuestas que ponen el acento en *situar y localizar la producción del conocimiento* (Haraway, 1995; Femenías y Sousa Rossi, 2011; Femenías, 2006; Taylor, 1994; Connell, 2012; Miskolci, 2009); y que los resultados de las investigaciones impliquen una *representación de las voces y subjetividades* muchas veces *subalternas* (Spivak, 1998).²

Consecuentemente, el investigador no puede librarse de su propia subjetividad e identidad como sujeto cognoscente (Vasilachis de Gialdino, 2013). Ésta se verá atravesada por la investigación y viceversa; por lo que parece atinado enmarcar, primordialmente, esta investigación dentro del paradigma comprensivista sin perjuicio de que también puedan tomarse aspectos propios del paradigma crítico. Elección íntimamente relacionada con la línea teórica principal y la premisa touresiana de llamamiento a la acción, lo que no limita la posibilidad de que

“...se entrelacen los puntos de vista, para la incorporación de perspectivas múltiples y para la apropiación de ideas o para hacer una especie de bricolaje cuando ello parezca útil, aumente la riqueza, sea heurístico desde el punto de vista teórico...” (Guba y Lincoln, 2012:41).



En este mismo sentido los autores trabajados dentro del marco de discusión teórica, y expresamente la línea principal, puesta sobre la sociología de la acción de Alain Touraine, propone la intervención del investigador en la toma de conciencia de los sujetos tanto individuales como colectivos.

Cuando se trabaja sobre movimientos sociales que han atravesado procesos de institucionalización jurídica, y se intenta desentrañar si ha existido o no una pérdida del carácter movimentista que da por resultado una posible *cristalización del colectivo*, además de consultar sobre las redes que fueron generando con otras organizaciones y los diferentes niveles del Estado, se hace necesario consultar sí, aun, existe o no el movimiento social o colectivo originario a los propios involucrados.

De esta manera se logra profundidad en la respuesta, y además el investigador provoca *algo*, una *acción*, una *toma de conciencia* o bien *una reafirmación de la existencia* de ese colectivo.

Conceptos guía

Se partió de un concepto teórico de movimientos sociales como aquella acción colectiva organizada, definida y provocada por un conflicto social central; que puede ser interpretada como una lucha que se inscribe dentro de un campo cultural, aceptado, al mismo tiempo por los dos sectores en conflicto, de manera tal que un movimiento social siempre es considerado como una lucha en torno a la forma en que son empleados socialmente ciertos recursos económicos, técnicos, culturales u otros; y que son valorados por sendos polos en tensión (Touraine, 2006; 2012; 2016; Domingues, 2009; Melucci, 1999; Tapia, 2008).

En este contexto, el movimiento de mujeres en sentido amplio (MMSA) ha dejado de ser parte de esta categoría, para pasar a ser un *movimiento cultural*. Es decir, el MMSA ya no se define como un actor social que solamente lucha en el campo de las relaciones sociales, sino que la lucha se da en un espacio cultural.

El desempeño de este rol instituyente por parte del colectivo y sus participantes, lo convierte en un actor relevante dentro de *sociedades en tránsito*. La *trascendencia* viene dada por la capacidad de este movimiento para ser el espacio donde cada mujer, de manera individual descubre la ambivalencia de su *subjetividad*, que las lleva a asumir en su *"sí mismas"* las dicotomías propias de la modernidad en pos de una modificación estructural de las relaciones sociales. Es entonces cuando, éstas mujeres mediante *la práctica de regresar(se) que se hace posible dentro de las organizaciones en las que*



participan terminan por proponer una nueva situación pos- social que invita a unir y suturar lo que fue *desgarrado por el ethos anacrónico de la violencia*.

A su vez, las *organizaciones* emergentes son los espacios donde es posible la práctica de *regresar(se)*; y pueden ser definidas y distinguidas teóricamente como espacios intermedios.

Por último, la diferenciación de organizaciones emergentes de colectivos “de mujeres” o “feministas” obedece a un criterio teórico de clasificación tomado de las tipologías enunciadas por Calderón y Jelin (1987), que fue completado en la discusión teórica expuesta en los capítulos anteriores.

Principios guía de la investigación:

Realizadas estas consideraciones y siguiendo el modelo propuesto por Guba y Lincoln (2012) y Vasilachis de Gialdino (2013) me encuentro en condiciones de condensar los principios metodológicos de la presente investigación:

- Se busca comprender la acción social en su significado subjetivo, a través de descripciones detalladas y congruentes con la perspectiva de las mujeres reconocidas como representantes líderes participantes de los colectivos estudiados;
- Se asume que tanto *quién* conoce como quien es *conocido*, forman parte de una misma realidad por lo que entablan una interacción cognitiva – se interrelacionan- que sirve a la intervención sociológica; de lo que deriva que
- quien lleva a delante la investigación se entrena en el uso de métodos cualitativos que le permitan intervenir en la crítica moral, y así, democratizar y socializar la producción del conocimiento a los fines de promover un cambio social o situación post-social; de esta manera
- para la realización de esta investigación es fundamental la combinación, coherente y según la naturaleza de los datos, de los diferentes métodos cualitativos; siempre que tal combinación permita una mejor representación de las voces intervinientes; para ello
- la investigadora se propone reconocer su propio *self* dentro del proceso de investigación y los *selves* que lo informan y que, al mismo tiempo, en una relación dialéctica, éste forma; de manera tal que se *situarán y localizarán* las propuestas teóricas desde las que se aborda la realidad, y; a las que,



posteriormente, se volverá a connotar según el *mundo de la vida* que se presente en el campo; y por último

- las *estrategias metodológicas nunca serán definitivas y estáticas* sino, al contrario, dinámicas y cambiantes– “*emergentes y en cascada*”- esto es, elaboradas a medida que avanza la investigación, flexibles, encontrando como única limitación las líneas definidas por el paradigma en el que se arraigan.

Metodo

Universo de análisis

Es por ello que no se ha utilizado una muestra teórica propia de la TF, sino por el contrario la selección de la muestra se realizó en base a una serie de conceptos teóricos sensibilizadores y a criterio de la investigadora.

Sobre 250 organizaciones, se seleccionaron según:

En una segunda instancia y con miras a seleccionar un posible universo de análisis, el listado fue evaluado y depurado según los siguientes criterios:

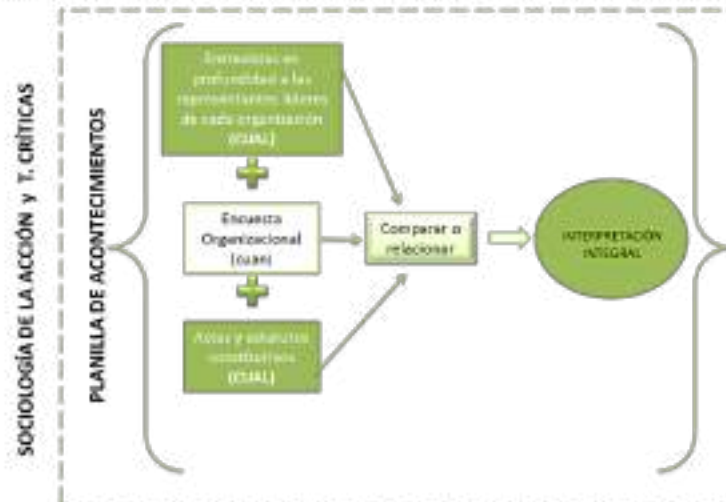
- La obtención de la personería jurídica durante el período analizado (1999-2015);
- El desarrollo efectivo de acciones colectivas durante los últimos 5 años (2012-2007);
- variabilidad de perfiles socioeconómicos, demandas y estrategias de acción presentes en el universo considerado;
- y la autopercepción de los colectivos como emergentes o participantes de movimientos sociales “de mujeres” y “feministas”.

se realizaron las siguientes preguntas: ¿desde qué año/época realizan actividades o comenzaron a trabajar?; ¿en qué año obtuvieron la personería jurídica?; ¿la organización ha realizado actividades durante los últimos 5 años (2012-2007)?; ¿consideran que provienen o forman parte de algún movimiento social “de mujeres” o “feminista”? Una vez obtenidas las respuestas y solo teniendo en cuenta aquellos colectivos que deseaban colaborar con la investigación, en ese momento, se confeccionó un listado final de 45 organizaciones como posibles casos a analizar. Durante el acceso al campo y levantamiento de datos, de las 45 organizaciones solo colaboraron 23.

Durante: *técnica bola de nieve*, se incorporaron al universo de análisis 2 posibles organizaciones más que fueron invitadas a participar de la investigación, obteniendo inicialmente respuesta afirmativa de ambas, pero al momento de realizar la entrevista y recuperar los datos de tipo documental una de ellas decidió no participar

Diseño

MODELO PARALELO CONCURRENTE (convergente) con MARCO TRANSFORMADOR



Primera inmersión al campo

realización de una primera aproximación *libre de diseño y planificación* al campo de estudio pude visualizar: a) cuáles serían los posibles obstáculos al momento de hacer operativo el diseño metodológico de triangulación intra-método planificado; b) realizar ajustes sobre el diseño- presentados anteriormente-; y c) delimitar y controlar que los conceptos sensibilizadores aglutinados en el marco teórico- conceptual, realmente, sirvieran de guías a la presente investigación.

Durante la primera aproximación al campo se retomó el contacto con las organizaciones participantes de la investigación -en ese momento las 45 iniciales-, solicitando se brindará una copia simple de las actas constitutivas y estatutos de las organizaciones no gubernamentales. Oportunidad en la que muchas opusieron cierta resistencia a entregar tales copias y necesitaron consultarlo con abogados o contadores afines a la organización, y/o sus compañeros y compañeras. Hecho que se convirtió en uno de los obstáculos más significativos para la investigación, ya que muchas organizaciones decidieron no participar por temor o desconfianza a entregar una copia simple de sus actas y estatutos constitutivos. Allí mismo se les consultó a las representantes líderes de las organizaciones si estarían dispuestas a dar una entrevista breve en la cual comentaran de manera libre a qué se dedicaba la organización, cómo se auto-percibían como mujeres; cómo había sido el proceso de institucionalización jurídica del colectivo; como comprendían a la noción de derechos humanos y dignidad humana; y la relación de éste con sus actividades. Se obtuvieron solo 8 colaboraciones y consecuentes 10 registros³.



inicial y abierta utilizando el programa Atlas Ti (Códigos teóricos e in vivo)

- *Mujer*, categoría que señala a un sujeto individual, un punto, donde se entrelazan diferentes factores de tipo económico, político, étnico, culturales, religiosos, sociales, genéricos, etc. que confluyen en la construcción de una identidad. Concibiendo al individuo mujer como un espacio para la producción de un proceso de subjetivación. Un individuo que toma conciencia y adquiere la capacidad de reinventarse a sí mismo imprimiendo un sentido personal a la propia vida; e indirectamente transformando lo social.
- *Procesos de institucionalización*, refiere a las trayectorias de los colectivos, grupo u organizaciones de base que experimentaron un proceso de transformación convirtiéndose en una organización no gubernamental que cuenta con personería jurídica. De esta forma se abarca el momento de formación de un grupo de trabajo informal que abraza ciertas demandas y luchas por temáticas determinadas; los motivos y experiencias que inducen al colectivo a buscar una personería jurídica; el proceso de obtención de la misma; y, finalmente la vida organizacional una vez adquirida la condición de “persona jurídica”. Aquí se buscó explorar sobre la continuidad o mutación de las actividades y luchas durante los procesos de institucionalización.
- *Derechos humanos y dignidad humana*, ambos conceptos se relacionan por una parte con el conjunto de leyes y disposiciones del estado que garantizan a los ciudadanos el pleno goce de las condiciones instrumentales óptimas permitiendo así su pleno desarrollo; y por la otra con las luchas y actividades que los colectivos estudiados llevan adelante para garantizar tales condiciones (dignidad humana).

Se obtuvieron mediante técnica de comparación constante un total de cincuenta y dos (52) códigos que encuentran referencia empírica; a la vez que se establecieron relaciones entre ellos (Panaia, 2006; Charmaz, 2006 y 2013). En un segundo momento en el que se reanalizaron los datos con la intención de revisar los códigos creados y establecer codificaciones descendientes y ascendientes (Jansen, 2012), se destilaron en total ochenta y tres (83) códigos que fueron finalmente organizados en siete (7) familias o códigos- axiales (axial coding). Los mismos se organizaron en una tabla que adjunta como anexo 3.

Construcción de los instrumentos de recolección:

Individuo	Ong en la que participa	Derechos
-----------	-------------------------	----------



<p>Las auto- percepciones de roles asignados a la feminidad en el espacio público; el posible cambio de estos mediante la participación en la ONG; la conciencia y existencia o no de continuidades en esos roles. Formas en las que participan las mujeres en los espacios de la sociedad civil. Relaciones con los derechos humanos. Aspectos positivos o negativos.</p>	<p>Apreciaciones sobre el momento de creación de la organización (como movimiento social); contextualización de sus procesos de institucionalización jurídica; y consecuente emergencia de una ONG.</p>	<p>En cuanto a los objetivos y actividades de la organización. Tiempo: anterior y posterior a la institucionalización jurídica.</p>
<p>Vivencias y sus opiniones respecto de la transformación Aspectos positivos y negativos.</p>	<p>Estrategias para la obtención y organización de recursos materiales y humanos. Aspectos positivos y negativos. Tiempo: anterior y posterior a la institucionalización jurídica.</p>	<p>Respecto del plexo de derechos que figuran en sus agendas, su relación con la dignidad humana; y cambios sobre las construcciones culturales sobre las mujeres. Tiempo: anterior y posterior a la institucionalización jurídica.</p>
<p>Consideraciones acerca de la subsistencia o continuidad del movimiento social que les dio origen.</p>	<p>Relaciones con entidades gubernamentales y otras ONG's. Aspectos positivos y negativos. Tiempo: anterior y posterior a la institucionalización jurídica.</p>	

Que se sumó a la investigación desde el campo y durante la realización del trabajo de campo durante la efectiva realización de la entrevista surgieron otras preguntas, no incluidas en el guión, motivadas en la repetitiva referencia de las entrevistadas a ciertas temáticas, ellas referían a a:



- La existencia o no de algún tipo de limitación por parte del Estado (nacional, provincial o municipal) para las organizaciones de mujeres o feministas, o bien hacia aquellas

	Justificación	Selección de individuos a entrevistar en el campo
¿Quiénes tienen la información relevante?	Categoría <i>mujeres representantes líderes</i> .	Se tomó a aquellas <i>mujeres representantes líderes</i> consideradas como tales por sus compañeras y ellas mismas como su notoriedad dentro del espacio público en el que actúan las organizaciones no gubernamentales a las que pertenecen.
¿Quiénes son más accesibles física y socialmente? (entre el conjunto de personas informadas)	Todas aquellas representantes líderes cuyas organizaciones de pertenencia, accedieron a colaborar y brindar los tres datos recolectados (copias de los estatutos constitutivos, encuesta y entrevista en profundidad).	Al acercarse y retomar contacto con las organizaciones la accesibilidad física no fue un inconveniente; no así la accesibilidad social y disposición para informar. Específicamente existieron limitaciones en el acceso al campo debido a circunstancias como: falta de tiempo o negativa a brindarse en la etapa de profundización y focalización; pertenencia a grupos cerrados (no comprensión ni confianza); no colaboración basada en recomendaciones profesionales; malas experiencias anteriores; y la falta de interés en la investigación.
¿Quiénes están más dispuestos a informar? (entre las personas informados y accesibles)		
¿Quiénes son más capaces de comunicar la información con precisión? (entre las personas informados, accesibles y disponibles)	Mujeres representantes líderes de cada una de las organizaciones, que habían participado tanto de la primigenia organización, el proceso de institucionalización y seguían participando de la ONG emergente ocupando algún cargo dentro de las comisiones directivas.	En la práctica no todas las mujeres consideradas representantes líderes de las organizaciones tenían facilidad o ánimo por tomar la palabra. En otros el conjunto de representantes líderes no accedía a tomar "la voz" de manera individual, pero si colectivamente. Debido a ello hubo casos en los que se obtuvieron uno o más registros individuales; o bien uno solo registro de tipo colectivo.
¿A cuántos se debe entrevistar? (entre los informados, accesibles y disponibles)	Solo 24 organizaciones accedieron a colaborar plenamente con la investigación.	Por cada organización se propuso obtener al menos una entrevista con una de sus participantes representantes líderes, aun cuando revisieran de tal característica más de una persona, de manera tal que se contara con un dato documental y un registro de voz por organización.

organizaciones que realizan y llevan adelante acciones o tareas propiamente femeninas



o relacionadas con mujeres (actividades que implican cuidado, educación, alimentación, violencia de género, trabajo, lucha por derechos de las mujeres, etc.).

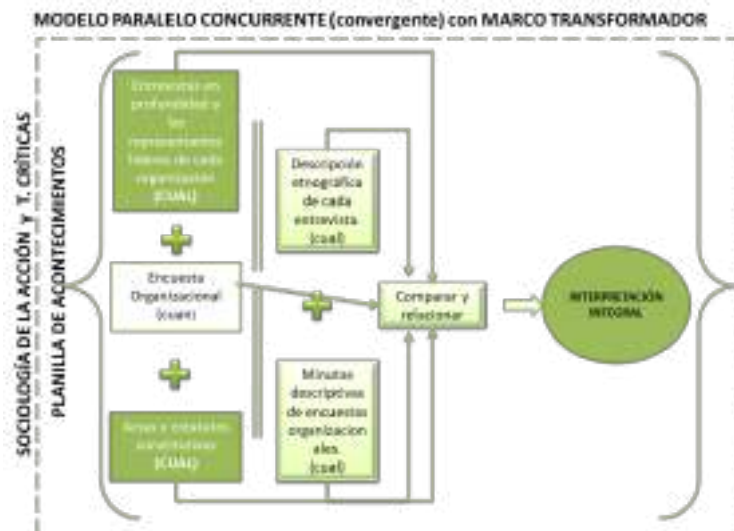
- La existencia o no de fomento por parte del Estado para las organizaciones de mujeres o feministas.

Si las entrevistadas consideraban que hacia adentro de las organizaciones no gubernamentales emergentes de movimientos “de mujeres” o “feministas” existía una reapropiación del discurso de los derechos humanos por parte de sus participantes. Y en ese caso: si consideraban que esto podría llegar a plantear o plantea una práctica democrática diferente a la que estamos acostumbrados a ejercitar.

Selección de las entrevistadas:

Planilla de acontecimientos, encuesta

Redefinición del diseño



Datos secundarios Minutas de encuesta + descripción de entrevistas (diario de campo)
Contextos sociales, políticos y culturales más propicios para la institucionalización dentro del periodo

Desde esta mirada y para el universo de análisis abordado, se lograron identificar, de manera general, un primer conjunto de organizaciones que obtienen la personería jurídica entre los años 1999 y 2003, cuyo entorno de institucionalización es previo, contemporáneo y pos estallido social del año 2001. Luego, se identificó un segundo momento propicio para la institucionalización desarrollado durante los años 2007 y 2009.



Ambos periodos se caracterizan por la puesta en marcha políticas gubernamentales de cooptación e institucionalización de colectivos sociales, mediante el fomento económico y promoción de las organizaciones del sector público no estatal.

Por último y hacia el final del período en análisis, más precisamente desde el año 2011 en adelante, se identifica otro oleaje de institucionalizaciones posiblemente asociado a una visibilización mediática de una gran cantidad de casos de violencia de género y el reconocimiento de derechos a la comunidad LGTBIII+, lo cual provoca el surgimiento en 2013 de nuevas organizaciones de mujeres y colectivos profesionalizados como por ejemplo #NIUNAMENOS.

Concomitantemente a los dos últimos períodos, desde el 2006 en adelante se vuelven a poner en marcha una batería de políticas públicas y legislaciones que daban cumplimiento a las obligaciones estatales contendidas y asumidas mediante de la ratificación de la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (Ley N° 23.179) y posterior incorporación al plexo de constitucionalidad. Dando lugar a una sostenida institucionalización de organizaciones emergentes del MMSA defensoras de los derechos y garantías contenidas en la legislación específica.

Tipologías organizacionales elegidas por estos colectivos y su justificación

Simple asociaciones civiles, relacionadas con partidos políticos

Asociaciones civiles, más independientes y profesionalizadas

Fundaciones, movilizan recursos para las menos capacitadas

Corresponde hacer un paréntesis y explicar las similitudes y diferencias entre los tipos organizacionales. En este sentido, ambos tipos requieren de balances y autorización de la entidad gubernamental de control para funcionar.

Específicamente para el caso de las asociaciones civiles, como se ha visto a lo largo de los testimonios de las representantes líderes, requieren de un mínimo capital para constituirse; deben celebrar asambleas anuales y periódicas; cuentan con un registro de socios y poseen cargos de dirección, secretaría y tesorería más los vocales.

En el caso de las fundaciones, estas son creadas generalmente a partir de la donación de fondos de parte de sus miembros fundadores. No poseen asamblea, ni comisión directiva. A contrario existe el Consejo de Administración integrado por los mismos cargos de presidente, secretario y tesorero, a los cuales no pueden acceder aquellas personas que sean miembros fundadores.



Por otra parte, la forma jurídica de la fundación permite el trabajo por objetivos, es decir permite la creación de *comisiones y equipos de trabajo específicos*, razón por la cual muchas académicas como las integrantes de las ONG1 y ONG13 deciden forjar fundaciones antes que asociaciones civiles.

Primer periodo 1999-2003

La institución en el imaginario cordobés de esta relación, fue y es acompañada hasta la actualidad por prácticas y lógicas clientelares, llevadas adelante por diversos partidos y referentes políticos, y en especial por el mismo partido justicialista de la capital. Práctica que, según el grado de afinidad con las metas propuestas por el gobierno provincial, facilita o dificulta a los colectivos el aprovechamiento para sí de los programas y políticas públicas.

Las más perjudicadas dentro del universo de análisis por esta práctica de cooptación fueron en su mayoría aquellos colectivos barriales cuyas personerías jurídicas adoptaron la figura de simples asociaciones civiles y/o asociación civil; cuyos integrantes poseían bajos niveles de profesionalización e ingresos. Incluso algunas organizaciones llegaron a perecer hacia entre los años 2009- 2011, fechas concurrentes con el fin del plan de Jefes y Jefas de Hogar.

No ocurriendo lo mismo sobre las Fundaciones, ya que como se expondrá oportunamente en ellas los cuerpos voluntarios tienen altos niveles de profesionalización lo cual provoca una conciencia crítica respecto de: a) las prácticas clientelares aplicadas por los partidos políticos, y b) la posibilidad de ser cooptadas estatalmente al entablar relaciones con los gobiernos.

Asimismo, vale destacar que, para el universo de análisis aquí abordado, las únicas dos organizaciones cuya forma jurídica es la fundación se autopercebieron como *organizaciones feministas*, y sus objetivos organizacionales tienen la característica de ser atemporales y únicamente enfocados a la reivindicación de los derechos de las mujeres. Por lo cual, no fueron cogestoras ni ejecutoras de este tipo de programas y planes estatales.

2007-2008

Particularmente en cuanto los requerimientos sobre el *derecho a la vivienda digna*, se crearon desde el 2007 en adelante programas estatales que requerían la cogestión de organizaciones no gubernamentales para la construcción de casas y otras obras públicas en barrios abnegados.



Para ser beneficiarias las organizaciones debían contar con personería jurídica e inscribirse en el Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad (CENOC), dependiente en aquel entonces del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales. De manera similar, el gobierno de la provincia de Córdoba en 2008, a través de su Ministerio de Desarrollo Social, crea un órgano de consulta interna llamado Registro Único de Organizaciones No Gubernamentales y Organizaciones Intermedias, encargada de articular acciones y redes entre los sectores estatal, mercantil y de la sociedad civil.

Las organizaciones, fueron censadas a nivel nacional y provincial posibilitando la construcción de redes de colaboración y asistencia para el diseño y desarrollo de políticas públicas.

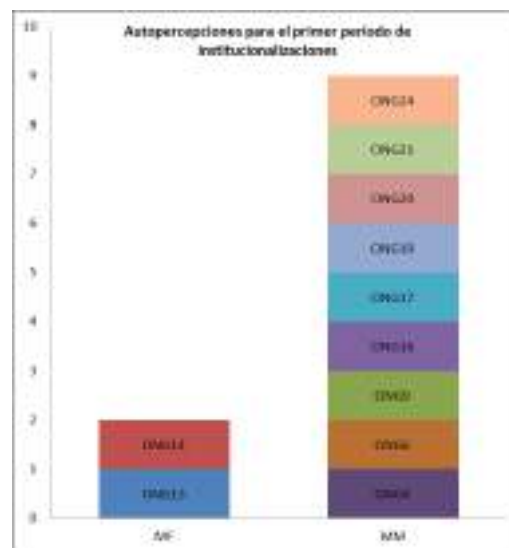
En complemento, a nivel nacional se autorizó al Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) a contratar organizaciones pertenecientes a la sociedad civil para la realización de obras públicas. Ejemplos de ello fueron los barrios, asfaltos, alumbrados públicos entre otros servicios que desarrollaron en distintos puntos del país organizaciones como Tupac Amaru o Fundación Madres de Plaza de Mayo.

La primera organización, contaba con muchos focos de trabajo a nivel nacional con sede en la provincia de Jujuy, actualmente su representante líder se encuentra procesada y bajo prisión preventiva por la supuesta malversación de fondos para la obra pública.

Específicamente, como se verá más adelante la ONG8 forma parte de este grupo social y político, que tiene una lógica de trabajo muy particular al generar una identidad cultural con *lo incaico, lo norteño, lo latinoamericano*; conformando pequeñas células de trabajo bajo la forma de simple asociación civil y otras veces utilizando la personería de la asociación madre Tupac Amaru para obtener diferentes beneficios de las distintas esferas gubernamentales.



Gráfico 1. Obtención de personería jurídica (1999-2015)



Del análisis de aquellos datos surge que, dentro del primer oleaje de institucionalizaciones, no todas las organizaciones nacen y obtienen su institucionalización entre 1999-2003; sino que existen diferentes trayectorias e historias institucionales

Existe un primer grupo de organizaciones cuyos procesos de institucionalización jurídica culminan entre 1999 y 2003, pero que ya realizaban acciones dentro del espacio público capitalino. Grupo compuesto por la ONG9, ONG13, ONG14, ONG16; ONG17; ONG19; ONG24 cuyas primeras actividades se registran desde mediados de los noventa en adelante. Un segundo grupo de compuesto por las ONG4, ONG6, ONG21, ONG20, que se constituyen e institucionalizan dentro del periodo, sin registrar actividades grupales anteriores que serán abordados con posterioridad. Su abierta identificación como *organizaciones feministas* y los objetivos organizacionales plasmados en sus actas



constitutivas y estatutos organizacionales demuestra una distancia entre sus luchas de carácter estratégico; y las luchas de tipo táctico emprendidas por los demás colectivos de la época.

Institucionalizaciones feministas



Organizaciones institucionalizadas durante el primer periodo, vinculadas a instituciones religiosas.

dos organizaciones (ONG9 Y ONG16), reconocen abiertamente estar ligadas y responder a sectores religiosos católicos o evangélicos. A su vez, se autoperciben como organizaciones emergentes y “de mujeres” defensoras de los derechos humanos y de los niños. Sus prácticas están fuertemente ligadas a un sector conservadorista y religioso de la ciudad; por lo cual ambas *educan en valores* y fomentan la conservación y cuidado de la familia como célula primaria de la nación y del Estado.

Durante los encuentros, cuando sus representantes líderes hacen referencia a la niñez y las personas por nacer, etc. siempre utilizan la voz masculina “niño o niños”. En este sentido, vale destacar que Paloma representante líder de la ONG16, al profundizar en su relato y experiencias personales, cuando se abordan cuestiones muy específicas como por ejemplo *violencia*, también refiere a “nena o nenas”. Sin embargo, cuando quiere generalizar y hablar de las actividades u objetivos de la organización en general, lo hace en forma masculina.

Como puede apreciarse la ONG9 cuenta con una amplia red interorganizacional, que ha permitido a la organización contar con los recursos necesarios para continuar con su tarea y establecer una base organizacional sólida. Al vincularse, principalmente con otras organizaciones cristianas o parroquias, se incorpora a espacios sociales que cultivan la práctica solidaria. Esto le permite a Doña Salomé constituir a partir de los contactos personales redes que habilitan relaciones con otras instituciones públicas y privadas, que funcionan como aliados de la organización.



Al ahondar sobre las estrategias para obtener recursos materiales y humanos, como surge de la cita consignada más arriba, la ONG16 también recurre primigeniamente a un tendido de redes a partir de contactos y afinidades personales. Es más, hasta aquí puede notarse que ambas representantes líderes (Doña Salomé – ONG9 y Paloma-ONG16) primero buscan apoyo en sus familias y comunidades religiosas. Y podría decirse, que en realidad ambos colectivos fueron emprendidos por mujeres movilizadas por distintas situaciones relacionadas con la niñez. Mujeres que, a su vez, fueron apoyadas y acompañadas por sus familias y redes de contención personal.

Pero estas organizaciones se diferencian entre sí, no solo por sus orientaciones religiosas sino más bien por los contextos de trabajo. Como se ha señalado la ONG9 posee sede en el centro de la ciudad, y su representante líder pertenece a una familia acomodada de la capital. A diferencia de Paloma que vive en el mismo lugar donde desarrolla su actividad, esto significa que muchas veces ha experimentado la misma inseguridad y violencia circundante, que sufren sus vecinos y población objeto.

En términos generales las ONG13 y ONG14, tienen por objeto la difusión y promoción de los derechos de las mujeres y han logrado la institucionalización en el año 2003 y 2000 respectivamente, después de una larga trayectoria de trabajo en ámbito público.

Sus representantes líderes se caracterizan por ser *académicas en territorio*⁴ por lo que podría decirse que estas organizaciones son el producto de un restablecimiento democrático y posterior desarrollo de teorías feministas y de género en ámbitos académicos y sociales.

Estrategias y prácticas desarrolladas en pos de la obtención de recursos materiales y humanos para la efectiva defensa de derechos

Esta estrategia de presentar proyectos en convocatorias de programas nacionales o internacionales, y así obtener fomento para los objetivos y actividades de la organización se ha convertido en una práctica cotidiana y casi esencial de la ONG16. Tarea que es facilitada a Paloma al apoyarse en una red de contactos basada en la afinidad personal y familiar.

Casualmente la ONG21, que será abordada más adelante posee una trayectoria institucional muy diferente a la ONG16, pero comparte con ésta la intención de educar en los valores a niños, niñas y adolescentes que las aproxima y motiva a presentar proyectos de forma conjunta. Igualmente, tanto la ONG21 como la ONG16, se han



institucionalizado durante el primer oleaje, de hecho, sus cartas de ciudadanía tienen una diferencia temporal de un año.

existe una práctica gubernamental de preferencias. Pareciera ser que algunas organizaciones según sus niveles de cooptación política o pertenencia a determinado sector político tienen mayor o menor factibilidad de obtener recursos y fomento estatal.

Haciendo expresa referencia a la necesidad de protestar o mantener un trato duro con la gestión para que ésta habilite los fondos.

Asimismo, la ONG24 ha adoptado una posición de escucha activa a las problemáticas sociales, culturales y económicas que la rodean. O sea, ha logrado adecuarse a vorágine social de necesidades tácticas y estratégicas a trabajar en su contexto de inserción. Al igual que la ONG17, promueve una participación activa de hombres⁵ y mujeres dentro de la organización y en las diversas áreas de trabajo.

Ya se ha señalado que esta organización, al mantener una relación cercana con partidos políticos de izquierda genera hacia su interior prácticas ciudadanas atravesadas por la crítica y fuerte valor hacia la participación de lo público y en lo público. Lo cual muchas veces deja de manifiesto hacia su interior una posible relación de poder no intencional, desde los voluntarios y colaboradores más profesionalizados hacia aquellos que no alcanzan esos niveles de profesionalización.

la estrategia de “reclamo” para forzar a la administración gubernamental a cumplir con sus obligaciones.

Prácticas ong feministas

En consecuencia, estas dos organizaciones que se autoperciben como *feministas* a lo largo

de su trayectoria, han llevado adelante dos *prácticas específicas: una de mutación y otra de mudanza entre ellas.*

La primera consiste en utilizar la personería jurídica como herramienta al solo fin de obtener recursos o llevar adelante una actividad determinada, y luego *mutar* en otra forma de organización con o sin personería jurídica. Práctica que positivamente, nutre de manera constante a las organizaciones en cuanto a modos de intervención, estrategias para la obtención de recursos materiales y humanos, y recambio de recursos humanos.



Este recambio de recursos humanos, sumado a la *múltiple participación* que presentan sus miembros da lugar a la *práctica de mudanza*. Ésta se presenta cuando las integrantes de un grupo participan activamente de varios y diversos espacios también identificados con el feminismo; que pueden ser otras organizaciones con o sin personería jurídica, grupos o colectivos artísticos, asambleas y frentes de lucha autoconvocados, grupos de discusión y producción académica, entre muchas otras formas de acción colectiva. Facilitando no solo la circulación de recursos humanos sino también la capacitación y especialización en perspectiva de género y feminismos, que termina redundando en un beneficio para las organizaciones y colectivos al contar con recursos humanos comprometidos y especializados.

A su vez esta *comunidad de recursos humanos* con la que cuentan estas organizaciones sirven de red de contención cuando alguna de ellas se ve falta recursos en general. Situación en la que las representantes líderes de la ONG14 y ONG13 reconocieron dos posibles desenlaces.

Por una parte, puede ocurrir que la organización *mute en otra forma institucionalizada o no*; caso en el que varios grupos institucionalizados o no deciden aunar esfuerzos y crear una *nueva personería jurídica*. Ejemplo de ello es la ONG9, aunque claramente no se corresponda con una identificación feminista, dicha personería jurídica surge de la fusión de un grupo no institucionalizado conducido por Doña Salomé perteneciente al movimiento familiar cristiano y la Asociación Civil de Orientación a la Joven (Sede Córdoba) que atravesaba un momento conducente a la disolución y desarticulación de la organización.

Otra situación muy diferente, se da cuando entre los diversos grupos vinculados se decide *apuntalar o integrarse* a una organización antes que crear otra. Este supuesto de *práctica de mutación y mudanza con un desenlace de integración o apuntalamiento* de un grupo a la personería jurídica de una organización o viceversa, ya ha sido descrito al abordar la trayectoria, vinculaciones, redes y características de la ONG24.

En efecto dentro de ella conviven dos grupos: uno que sigue la línea tradicional de la organización; y otro que aborda específicamente dentro del territorio la temática de violencia de género. La conformación e integración de un sub-grupo a la ONG24, obedece a varios factores entre los cuales se han señalado la *actitud de escucha activa* que práctica la organización respecto de las problemáticas circundantes; la *práctica de mudanza* ya que sus integrantes y beneficiarias participan y se vinculan con diferentes espacios dentro de ámbito barrial; y la *práctica de mutación ahora evidente*.



En complemento, un claro ejemplo de *prácticas de mutación y mudanza que resulta en un apuntalamiento* entre organizaciones, será visto al momento de abordar la trayectoria de la ONG14. Por ahora y solo para ejemplificar este caso se presenta como una fusión de grupos feministas aunados bajo la misma personería jurídica, pero que mantienen cierta individualidad hacia su interior.

Negativamente, estas prácticas dejan ver un verdadero descreimiento de parte estos colectivos sobre la organización como herramienta útil para modificar algún aspecto del todo social. Sumado al desgaste personal y colectivo que representa el cumplimiento de los requerimientos legales, cada vez más burocráticos, para la mantención de la personería jurídica, da por resultado el abandono o la extinción de este tipo organizaciones, y en especial aquellas autopercebidas como *feministas* cuyos relatos revelan una marcada preferencia a trabajar sin institucionalización.

Como puede verse, según los datos presentados hasta ahora y que serán completados a lo largo del texto, es común a las 24 organizaciones abordadas el disgusto y desgaste personal que sugieren los costosos requerimientos estatales para mantener la personería jurídica. Todo lo cual, en algunas ocasiones, como se irá develando, genera *prácticas burocratizantes hacia el interior de las organizaciones*.

Tal como surge de los relatos, en el caso de la ONG14 la *práctica de mutación devenida en un apuntalamiento entre colectivos*, no solo viene acompañada por la particular subsistencia de la individualidad de cada colectivo hacia el interior de la organización, sino que ésta es provocada, causada o es resultado de la puesta en marcha de otra *práctica* organizacional consistente en el *préstamo de la personería jurídica*.

Esta última, se ha identificado como un hábito muy común entre las organizaciones abordadas en el universo de análisis, que se presenta con diferentes contextos y formatos, pero de manera reiterativa en varios casos, a saber: ONG1, ONG2, ONG3, ONG4, ONG5, ONG10, ONG11, ONG12, ONG14, ONG18, ONG23 y ONG24.

En concreto, esta *práctica de préstamo de la personería jurídica* consiste en la utilización por parte de varios colectivos institucionalizados (o no) de la carta de ciudadanía de otra organización, ya consolidada y de larga trayectoria en espacio público.

En estos casos, generalmente los colectivos se encuentran vinculados entre sí a través de redes interorganizacionales. O sea que realizan acciones conjuntas, ya sea presentando proyectos en las distintas convocatorias de fomento para el sector organizacional; o bien poniendo en marcha actividades o campañas específicas, como



por ejemplo: desarrollar capacitaciones con puntaje docente, recaudación de fondos solidarios, licencias para medios de comunicación y difusión, entre otras.

Correlativamente la organización que presta la personería jurídica y encabeza las acciones, se presenta en el espacio público como un colectivo de trabajo consolidado, de renombre y con larga trayectoria institucional. Por lo que su imagen pública facilita la tarea estratégica o táctica emprendida, al tener un mayor capital social que se traduce en una alta legitimidad y legalidad. O dicho de otra manera la organización causa una buena impresión pública al mostrar una larga trayectoria y solidez organizacional que hacen a la *credibilidad*; y cumplir con los requerimientos legales de la personería jurídica que atribuyen *seriedad* y *transparencia*.

Estrategias más políticas

Mientras esperaban la personería jurídica de manera similar a la ONG9 y ONG13, Celia (ONG19) y sus compañeras utilizan sus contactos personales dentro de la gestión estatal de la provincia como *estrategia* para obtener recursos materiales. Esta práctica nombrada por las mismas representantes líderes como “*golpear puertas*”, consiste en visitar a funcionarios públicos y personalidades políticas de la capital en sus despachos, exponer sus demandas y así obtener beneficios estatales para la organización y su población objeto.

organizaciones *nacidas a causa de la vinculación personal de los grupos originarios con un partido político*, se diferencia de aquellos colectivos que de manera posterior a su conformación originaria fueron *cooptadas por partidos políticos o la gestión estatal*.

A diferencia de las 17 y 24 Sin embargo, no son casos idénticos, ya que, a diferencia de las tipologías contrastadas, existe una *distribución de cargos directivos* entre vecinos, militantes y académicos en territorio. Acompañada por una *práctica de toma de decisiones en forma conjunta*.

De manera similar, la ONG10 y ONG11, también desarrollan actividades en varios sectores geográficos de la ciudad de Córdoba. Y a su vez, se caracterizan por contar con académicos en territorio especializados en psicología social y con reconocido recorrido en ámbitos organizacionales no empresariales ni estatales. Como veremos más adelante, allí la horizontalidad en la toma de decisiones e *incorporación de las personas que habitan los espacios* donde se realizan las actividades también es práctica común y hasta incluso promovida.



Pese a esta generalidad, si es notable cómo en aquellas *organizaciones netamente políticas o bien cooptadas por la gestión gubernamental*, a contrario rige una *práctica jerárquica*. Ésta atribuye la toma las decisiones a una única persona: la representante líder, que generalmente ocupa el cargo de presidenta de la organización. Así los logros o frustraciones de la organización recaen en una sola persona.

En relación a estas tipologías y prácticas, resulta imprescindible volver a señalar como ya se ha hecho en el capítulo anterior, la presencia de la gestión provincial y nacional dentro de las trayectorias organizacionales no así respecto de la gestión municipal.

De esta manera, al ejecutar programas de la provincia dirigidos a la niñez que tienen un formato similar a la educación pre- escolar o niveles iniciales, el cuerpo voluntario ha adoptado una estructura y lógica de trabajo similar, incluso se refieren a la organización como *“jardincito”*. Las voluntarias asumen hacia el interior y exterior de la organización un rol anquilosado en la función de madre, cuidado y educadora que ahora hacen público.

Este *formato escolar de las actividades como forma de trabajo y su consecuente modelo de ciudadanía femenina*, es una característica compartida que la ONG19 comparte con las ONG3, ONG4, ONG6, ONG7, ONG16, ONG20, ONG21, ONG22, y ONG23. Todas ellas *mantienen relaciones con la provincia*, en algunos casos son cogestoras del Programa de Centros de Cuidado y Desarrollo Infantil (Ministerio de Desarrollo Social); y en otros son parte de la Red Provincial de Salas Cuna (Secretaría de Equidad y Promoción del Empleo).

Dato no menor, que deja de manifiesto una clara *cooptación estatal de las organizaciones de la sociedad civil para desempeñar tareas de cuidado*. Estrategia aplicada por la gestión gubernamental desde sus inicios hasta la actualidad.

Este último tipo de organizaciones generalmente son *cooptadas por la gestión provincial cuando entablan relaciones con el Estado*; y a través de éste algunas de ellas han sido también cooptadas por los partidos políticos.

Por otra parte, la principal motivación de estas organizaciones para cogestionar estos programas estatales viene dada por la necesidad de garantizar alimentación y nutrición a los niños y niñas de sus territorios. A la cual se suma la necesidad de brindar una fuente de ingresos segura a algunas voluntarias, ya que todos estos programas proveen fondos para *“becas o gratificaciones”*.



Este “*permiso oficial*” que la gestión gubernamental dio Celia en el caso de la ONG19, se repetirá en otras organizaciones (ONG23, ONG22).

Sumado a ello, otro dato por demás interesante que surgió de los mismos relatos, es que muchas de estas organizaciones como la ONG19, con representantes líderes muy involucradas en la política territorial *incluyen preferentemente entre sus filas militantes y cuadros voluntarios a integrantes de su familia.*

Esta *actitud competitiva o referencia al amiguismo político* se repitió, como se verá en los testimonios de la ONG2 y ONG5 casualmente extintas por diferencias políticas; y las ONG6, ONG18, ONG22 abiertamente relacionadas con el justicialismo capitalino, pero con mayor independencia respecto del fomento económico estatal.

Valor solidaridad: Pero no solo las referentes líderes de estas dos organizaciones enuncian el valor solidaridad, también lo han hecho durante sus entrevistas las representantes líderes de la ONG1, ONG2, ONG3, ONG7, ONG10, ONG11, ONG1y ONG20, entre otras.

De ello surge que estas organizaciones consideran que *el valor solidaridad es una cualidad a cultivar* si se pretende *mejorar los contextos sociales* en los cuales se insertan sus demandas y actividades. Y que la mixtura sobre el grupo de colectivos aunados por el cultivo del valor solidaridad, permite crear un nuevo tipo de organizaciones dentro del universo de análisis. Ya que la autoidentificación del grupo como entidad *feminista* o *de mujeres*, no hace caer la balanza hacia una actitud grupal o individual que activamente fomente la solidaridad como cualidad que mejora la responsabilidad ciudadana y con ella la calidad de vida de las personas.

La ONG6 utiliza muchas veces *estrategias de negociación política con las autoridades e instituciones estatales coordinadoras de los programas*, que le permiten obtener beneficios para la organización y sus compañeras de trabajo voluntario. A su vez estos beneficios son otorgados a las personas a cambio de una lealtad política dentro del territorio de trabajo, que muchas veces viene acompañada de prácticas corruptas.

amalgama de sus proyecciones individuales con la proyección de la organización, pero de manera positiva intentarán establecer nuevas sedes, obtener más recursos, incluso otra sede y ésta vez propia.

La obtención de la personería, no solo significó una “*puerta abierta*” para anotarse como organización ejecutora de programas y políticas públicas, sino que instituyó a la ONG20



como una asociación civil creíble dentro de su espacio de trabajo. Al tiempo que le permitió establecer y nutrir una amplia red de contactos personales y organizacionales, atrayendo recursos materiales y humanos.

La *estrategia de compartir información y comunicarse constantemente con otras organizaciones e instituciones* con las que mantiene relaciones basadas en afinidad persona, afinidad política, cercanía territorial, necesidades, población objeto o actividades similares; ha dado por resultado un tendido de redes muy amplio.

ONG20, llama la atención una *práctica organizacional consistente en apoyarse en voluntarios provenientes de universidades* para el desarrollo de ciertas actividades. Existe como un reconocimiento de la superioridad del conocimiento que un integrante de la universidad puede poseer, y de la utilidad que representa poder acceder a él.

Con el caudal de datos hasta ahora descriptos en este capítulo, y que abarcan a casi el cincuenta por ciento de las organizaciones incluidas en el universo de análisis, parece conveniente afirmar que se han logrado identificar *dos significados o valoraciones a nivel colectivo respecto de la personería jurídica*.

Una primera valoración, significación o representación atribuida a la *personería jurídica* es la de representar una *herramienta útil para obtener recursos materiales y humanos*.

La segunda valoración, significación o representación que se atribuye a la *personería jurídica* es la de representar *una carta de ciudadanía que da independencia, seriedad y formalidad al trabajo del colectivo*.

Ésta última tipología de valoración, significación o representación generalmente fue surgió de los testimonios de representantes líderes asociadas a la política. O, dicho de otra manera, es la forma en la que es valorada colectivamente la institucionalización por aquellas organizaciones que surgieron de una lógica partidaria o se asociaron a ella durante sus procesos de institucionalización. Valoración, igualmente compartida por las organizaciones fuertemente vinculadas a la gestión provincial, independientemente de que coincidan con el grupo político que la lleva adelante.

Todo lo cual, sumado a la consolidación organizacional y persistencia dentro del espacio público de las organizaciones pertenecientes al primer periodo. Permite a esta investigación confirmar una vez más, la eficacia de las estrategias de cooptación políticas de la ciudadanía en general, implementadas por el justicialismo cordobés a través de los programas de gobierno durante todo el periodo en estudio (1999-2015).



Cooptación que para las organizaciones y las mujeres que trabajan, ya sea voluntariamente o motivadas por el cobro de una gratificación, se operó a través del deslinde estatal de sus funciones y tareas de cuidado para con la ciudadanía.

lo cual *denota una fuerte cooptación de tipo estatal y no partidaria* sobre la ONG4.

Segundo periodo

Esta distancia entre las diferentes actitudes a nivel personal y colectivo respecto de los casos de violencia de género, da razones para volver a sostener que una de los motivos por los cuales ocurre la *permeabilidad de demandas es la cercanía con los casos de violencia de género, contra la mujer o intrafamiliar*, entendida como una *experiencia personal* que atraviesa a quienes trabajan voluntariamente en las organizaciones.

Es decir, se genera una empatía con quien sufre la violencia, que promueve la *necesidad de hacer algo* entre quienes forman parte del colectivo que con sus acciones ha descubierto, directa o indirectamente, las situaciones latentes.

Permitiendo distinguir otras dos maneras en las que puede materializarse la *permeabilidad de las demandas entre organizaciones*. Así puede que la permeabilidad se arraigue en las actividades de la organización, *sin que ella busque modificar o incorporar estas demandas expresamente en sus actas y estatutos constitutivos*, como es el caso de la ONG24 y ONG4. O bien, puede ocurrir que el colectivo *decida incorporar éstas demandas a sus objetivos formales*, ya sea al momento de la creación de la organización o posteriormente modificando sus estatutos.

Este desarrollo de prácticas y lógicas clientelares dentro del espacio de la sociedad civil, más precisamente dentro del universo de análisis abordado, dejó de manifiesto una actitud competitiva entre organizaciones predominantemente vinculadas al justicialismo de la capital.

Relacionado con la actitud competitiva, se identificaron dos actitudes negativas respecto del trato con otras organizaciones participantes del espacio público, independientemente de su pertenencia o identificación partidaria.

La primera actitud adversa fue la *apreciación negativa del trabajo colectivo de otra organización*, concretamente las ONG6, ONG11, ONG18, ONG22 y ONG19 dejan ver este tipo de actitudes en sus relatos.



Muchas veces esta apreciación negativa del trabajo de la organización viene justificada por un *celo respecto de la cantidad y calidad de recursos materiales y humanos que obtiene la organización, cualquiera sea la estrategia que aquella utilice.*

La segunda actitud negativa, viene dada por una *adversidad manifiesta a trabajar en red con otras organizaciones e instituciones relacionadas* ya sea por cercanía territorial o poblacional. Se ha logrado identificar esta práctica hacia el interior de la ONG19, ONG22, ONG5, ONG6, ONG3. Salvo ésta última, este conjunto de organizaciones son ejecutoras de programas provinciales, y se autoperciben abiertamente como pequeñas organizaciones identificadas o pertenecientes con el justicialismo capitalino.

Como puede verse, la *adversidad a trabajar con otras organizaciones* se fundamenta principalmente por una competencia política entre ellas; aun así, existe otra motivación basada en la *poca solidaridad entre organizaciones*, o bien un *recelo a compartir las estrategias* predominantemente políticas, que utilizan para obtener recursos. En otras palabras, una práctica que implica *reservarse para sí los contactos personales o colectivos* que representan oportunidades de obtención de recursos materiales y humanos.

No es extraño que la ONG22 al igual que muchas otras nacidas a causa de la crisis del año 2001, y también en forma posterior, hayan *abandonado la práctica de la autogestión y búsqueda de donaciones* al obtener un subsidio estatal para cogestionar algún tipo de programa.

Para este tipo de *organizaciones ligadas con partidos políticos la cooptación estatal es inminente al momento de su institucionalización, es más muchas de ellas nacen como estrategias para la obtención de réditos políticos en época electoral.* O sea como maneras de “hacer política” en el territorio a través de una organización no gubernamental, con fondos estatales.

Realidad en la que interviene activamente el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Córdoba, al instituirse como *intermediario que alimenta la construcción de redes interorganizacionales y de gestión asociada entre organizaciones, el Estado y el Mercado.*

Si nivel de *intromisión en la vida organizacional* es tan alto, que muchas organizaciones se ven atrapadas en estas redes de cogestión y pierden independencia no solo respecto de su agenda de derechos que se ve remarcada por las políticas estatales sino también en sus estructuras organizacionales y prácticas democráticas.



Pero el Ministerio de Desarrollo Provincial, también asume un *rol de capacitador* al poner a disposición de las organizaciones co-gestoras de los programas, cursos, seminarios, jornadas, etc. de entrenamiento o formación para sus cuadros voluntarios.

Prácticas burocratizantes- En este sentido, una vez obtenida la personería jurídica y a los fines de *mantenerla al día* los colectivos cumplen con los requerimientos legales de celebración de asambleas, confección de balances e inventarios, procedimientos específicos para la modificación los objetivos organizacionales, alternar las autoridades como la presidencia, la secretaría o tesorería, etc. Pero *en ningún caso las prácticas organizacionales* hacia el interior del colectivo se ven modificadas.

Sin embargo, es una opinión generalizada dentro del universo de análisis independientemente del nivel de profesionalización de sus voluntarios, *el desgaste físico, económico y burocrático que significa para las organizaciones mantener los papeles de la personería jurídica a día*, El *“tener la personería jurídica al día”* es un discurso que toma relevancia porque representa más posibilidades para obtener fondos, ya sean estatales o privados. Y específicamente deja ver que la organización ha incorporado aquellas prácticas burocratizantes cuyos resultados son presentados periódicamente ante el organismo de control (IPJ), con la intención de extender la vigencia de la carta de ciudadanía organizacional.

En otras palabras *“tener la personería al día”* implica cumplir con la presentación de balances, realización de asambleas periódicas y anuales, cambio periódico de autoridades, entre otros requisitos legales que hacen al formato democrático de las organizaciones civiles.

Pormenorizadamente, como ya se avisto y se verá muchas de las organizaciones que cuentan con filas voluntarias altamente profesionalizadas no cumplen con los requisitos de manera exacta. Por el contrario, adoptan una posición más relajada al respecto, cumpliendo, pero al tiempo personal de sus integrantes.

Poner plata de tu bolsillo

Cuerpo técnico, profesionales – académicos en territorio

Fundaciones O sea que se instituye en el espacio público como una *organización que moviliza recursos para otras organizaciones* a través de diferentes estrategias y prácticas como la de préstamo de personería y presentación conjunta de proyectos.



más allá de las *diferentes perspectivas del feminismo que conviven hacia el interior* de la organización, conjuntamente hacia el *exterior* se muestran como una fundación que lucha por *reinstaurar las relaciones sociales en un pie de igualdad entre hombres y mujeres*.

Es decir, que a lo largo del tiempo se produjo un cambio paulatino en las formas o *prácticas de las organizaciones para provocar un empoderamiento femenino*. Antes las organizaciones y sus representantes líderes adoptaban una *posición de consejo* para apuntalar a las mujeres en distintas situaciones de vulnerabilidad. Luego a partir del segundo periodo en adelante las trayectorias institucionales van permitiendo permeabilidades en mayor o en menor medida. Destacándose que la mayoría de las veces la permeabilidad de las demandas es provocada por la cercanía con casos de violencia de género, familiar o contra la mujer.

Sucede que la misma ONG1 es parte de una gran red interorganizacional que moviliza recursos, así ésta es sostenida por MamaCash y a su vez sostiene a otras organizaciones. Como resultado utiliza la misma lógica de obtención de recursos que la ONG11, *combinando el préstamo de personería con la presentación conjunta de proyectos, que da por resultado una eficiente movilización de recursos y absorción de aspectos burocráticos*.

Más allá de la clasificación teórica que se realizó sobre las organizaciones, diferenciándolas según su emergencia como colectivos *de mujeres o feministas*; categoría atribuida según la *naturaleza táctica o estratégica* de las necesidades que sus actividades satisfacen, también se clasificaron *por periodos* según el *momento de su nacimiento e institucionalización*. Clasificación que ha sido utilizada para presentar en profundidad los datos y características organizacionales de cada una de ellas

Otra clasificación posible, viene dada por el *nivel de independencia respecto de las redes de cooptación política y estatal* existentes hacia el interior del espacio público cordobés relacionado con organizaciones de mujeres.

Existiendo aquellas que, a pesar de cogestionar programas y políticas públicas estatales, también reciben fondos de otras instituciones públicas o privadas. Estas organizaciones más *independientes o con bajos niveles de dependencia del recurso estatal*, generalmente han entablado relaciones con otros colectivos, instituciones educativas, de participación ciudadana y con el mismo Estado en cualquiera de sus niveles.



En contraste existe un grupo de *organizaciones con un alto nivel de dependencia respecto de los fondos estatales*, que generalmente, si no es casi siempre, se ven vinculadas estrechamente al justicialismo de la capital. Característicamente, sus redes interorganizacionales son muy débiles, existiendo una *práctica de competencia entre ellas* y una clara *reproducción de las lógicas clientelares hacia el interior y exterior* de la organización. Situación que les *prohíbe* la utilización del *reclamo* como forma de exigir al Estado el cumplimiento de sus obligaciones.

La mayoría de estas organizaciones ha argumentado de manera más o menos positiva que el Estado provincial, tarde o temprano cumple con sus promesas, atiende a las inquietudes particulares que las organizaciones presentan; es un gobierno atento a las coyunturas sociales y culturales.

Por lo que no sería descabellado suponer que de alguna manera las estrategias de cooptación política y estatal, ejercidas por la gestión estatal *si bien no han mutado, si se han perfeccionado*.

Ong7 *otra permeabilidad de demandas no relacionada con la temática de violencia de género o contra las mujeres, dada por la inclusión o visibilización de las identidades disidentes y sus derechos*.

Lo que termina mostrando unan vez más que dentro de los espacios intermedios conformados por las organizaciones del tipo abordado, ocurre una apropiación del discurso de derechos humanos que libra una lucha en pos de reinstitución de un instituyente post-social.

Ong18 Del relato de su principal representante líder, quien tomó la palabra en forma reiterada durante ambos encuentros, surge que la ONG18 cuenta con una *actitud autogestiva* y ha logrado establecer una *amplia red interorganizacional y de gestión asociada* que da cierta independencia a la organización.

Sin embargo, no puede dejar de mencionarse que sus lógicas internas de trabajo *reproducen de alguna manera la lógica de trabajo clientelar*. Si bien la organización “baja” una serie de programas beneficiosos y con la finalidad de promover los derechos de las mujeres, *los ofrece a las mujeres de su sector geográfico para que éstas además de tomar conciencia sobre sus derechos, reciba una “beca” como incentivo económico*.



Es más, esta *lógica de capacitación, empoderamiento y conocimiento de derechos es la misma que aplica la ONG12*, solo que ésta última (en aquel momento 2016) no solo ejecutaba programas estatales, sino que obtenía fomentos de otras organizaciones y empresas privadas.

Si pensamos a las sociedades civiles latinoamericanas como espacios donde prima una lógica de cooptación y clientelismo, pero contrarrestada por el principio de solidaridad que impera en las relaciones sociales, Las sociedades latinoamericanas Partiendo de La sociedad civil latinoamericana se encuentra atravesada por

Como veremos más adelante, sus ejercicios ya no serían «sobre» la periferia, sino «desde» la periferia (entendida como postura epistémica fronteriza). Por ejemplo, ciertas investigaciones Feministas ofrecen sólidos argumentos para entender cómo los movimientos de mujeres del Sur - respondiendo a la crisis de los mecanismos convencionales de representación política- amplían el carácter democrático de las prácticas sociales que definen la ciudadanía (Dagnino, 2001; Schild, 2001) y en consecuencia, redefinen los parámetros de «autonomía» frente al Estado.

Notas

¹ Abogada (FDyCS- UNC). Doctoranda en Derecho y Ciencias Sociales (FDyCS- UNC). Maestranda en Sociología en el Centro de Estudios Avanzados de la UNC. Becaria de la Secretaría de Ciencia y Tecnología (SECYT) de la UNC por el Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales (CIJS)- FDyCS- UNC. E- Mail: nerealucreciajodor@hotmail.com

² Todas estas propuestas teóricas han sido desarrolladas y amalgamadas en los apartados dedicados a la discusión teórica.

³ En esta investigación se entiende por registro a las transcripciones de cada uno de los registros de voz de las entrevistas previas o en profundidad, realizadas a las representantes líderes. Esto significa que existen casos en los que el micrófono se abrió y cerró varias veces en el mismo encuentro a pedido de las entrevistadas, en consecuencia, existen dentro de la unidad de análisis dos o más registros del mismo encuentro.

⁴ Característica de las representantes líderes que serán abordadas al exponer los datos sobre subjetividades y ciudadanías femeninas.

⁵ La participación masculina en las organizaciones estudiadas, será tratada en un apartado específico.





Gênero, feminismos e história – Uma análise da produção acadêmica na área do serviço social

Carla Cristina Lima de Almeida
Ana Elizabeth Lole
Rita de Cássia Santos Freitas

Resumo

Atualmente a produção acadêmica acerca dos estudos de gênero cresce no interior do Serviço Social brasileiro. Mas esta aproximação remonta aos anos de 1980/1990, quando este debate chega ao País. Nosso objetivo, nesse texto, é mapear a incidência dos estudos de mulheres/gênero e feminismos no Serviço Social no Brasil neste período. O artigo apresenta a análise da produção acadêmica dos principais periódicos da área, buscando indícios dessa discussão e se insere em projeto mais amplo que visa produzir uma história do gênero/feminismos no Serviço Social. Os resultados demonstraram um número significativo de produções neste período sobre essas temáticas, destacando-se gênero, identidade feminina, história do Serviço Social e trabalho feminino. A provocação dos estudos de gênero no âmbito do Serviço Social é motivada, a nosso ver, por experiências que se apresentam nos espaços socio-ocupacionais das assistentes sociais afetados pelas lutas feministas por direitos sociais, políticos e civis, as quais se expressam num espectro de políticas sociais voltadas para mulheres/gênero. Acreditamos que existem indícios que apontam que essa história está mudando, reorganizando-se novos elementos para a produção de conhecimento no âmbito profissional, que envolvam não apenas o debate de gênero, como classe, raça, etnia, geração, sexualidades e territorialidades. Mas consideramos importante resgatar a história desses estudos que iniciaram uma tradição e dar a conhecer perspectivas que foram subalternizadas no Serviço Social.

Palavras-chave

Mulheres, Estudos de Gênero, Serviço Social, História, Feminismos

Introdução

Este texto se propõe a refletir sobre a relação entre os estudos de gênero/mulher/feminismo e a produção acadêmica em Serviço Social nas décadas de 1980 e 1990. Esse período se justifica pela entrada dos estudos de gênero no Brasil e a abertura democrática no país com a proliferação de grupos feministas. No âmbito do Serviço Social corresponde à primeira fase dos currículos pós-Reconceituação, que



passam a expressar a teoria crítica (Karl Marx) e um maior alinhamento da profissão com os movimentos sociais.

O Movimento de Reconceituação que marca a história do Serviço Social se inicia nos anos 1960, principalmente nos países latino-americanos. Este movimento se caracterizou por um processo de repensar os fundamentos profissionais tradicionais e pela adoção da teoria crítica. Por conta da história política brasileira com a instalação da ditadura de 1964, os “ventos” da Reconceituação chegam mais tarde. É nos finais dos anos 1970, caminhando junto com a redemocratização da sociedade brasileira, que também as assistentes sociais brasileiras começam o processo de repensar profissional. Marco neste sentido foi o chamado Congresso da Virada, em 1979.

Consideramos que a profissão passa a incluir tardiamente, especialmente a partir dos anos 2010, o debate de gênero como elemento estruturante de sua produção acadêmica e formativa. Avanços vêm ocorrendo e podemos perceber indícios no Serviço Social da presença do debate de gênero em sua literatura, bem como nos órgãos representativos da categoria, como os Conselhos Regionais de Serviço Social (CRESS), Conselho Federal de Serviço Social (CFESS) e Associação Brasileira de Ensino e Pesquisa em Serviço Social (ABEPSS), ainda que lentamente e no plano formal. De acordo com Lole (2014):

Observamos na atualidade alguns indícios de abertura ao debate de gênero no interior da profissão a partir de alguns movimentos, tais como: a revisão do Código de Ética do Serviço Social no ano de 2011; a criação do Grupo Temático de Pesquisa (GTP) de classe social, gênero, raça/etnia, geração, diversidade sexual e Serviço Social pela Associação Brasileira de Ensino e Pesquisa em Serviço Social (ABEPSS) no ano de 2010; o lançamento do Jornal PRAXIS no feminino no ano de 2013 pelo Conselho Regional de Serviço Social (CRESS) do Rio de Janeiro, entre outros. (p. 99)

É importante destacar a existência do GTP acima citado que aponta para o fortalecimento do debate de gênero no Serviço Social, articulando pesquisadores dessas áreas, mesmo que agregue questões diversificadas como gênero, diversidade sexual, raça e geração.

Contudo, muitas experiências no âmbito das universidades já realizavam anteriormente, nas décadas de 1980 e 1990, interlocuções com os estudos de mulheres/gênero e feminismos, a partir da extensão, pesquisa e ensino, sob fortes resistências da agenda prioritária do campo do Serviço Social no período. Com o intuito de evidenciar essas produções, nesse artigo realizamos um levantamento da produção acadêmica nas



revistas *Serviço Social & Sociedade*, *O Social em Questão* e *Em Pauta* em torno da temática, no período estudado. Buscamos mostrar, por meio do destaque desse conjunto de autoras, professoras e pesquisadoras dos estudos de mulheres/gênero, aqui designadas por pioneiras, a história do Serviço Social como história de mulheres (Freitas, Barros, Mesquita, e Silva, 2018).

No âmbito das diversas áreas disciplinares os estudos feministas têm provocado importantes reflexões sobre hierarquias institucionais, relações de poder e sistemas de dominação no conhecimento científico. Faz-se relevante analisar os silêncios e regimes de verdade que atravessam também a história do Serviço Social e a construção desse campo de conhecimento.

Fundamentação do problema

No período que vai de sua fundação até a primeira década dos anos 2000, dentre as produções em Serviço Social mais utilizadas não estão listadas aquelas que versam sobre os estudos de gênero/mulheres. De outro lado, verifica-se um conjunto de trabalhos de estudiosas do tema nas instituições de ensino em Serviço Social, especialmente nos anos de 1980 e 1990, que embora apontasse a necessidade de interlocução com as questões de gênero no Serviço Social, não obtinha os consensos possíveis para incluir a matéria na agenda do debate profissional.

Cumprir salientar que não apenas o Serviço Social, mas muitas áreas disciplinares sofrem resistências e impactos a partir dos estudos de gênero/mulheres como sociologia, antropologia, história, economia entre outras. Isso pode ser observado, por exemplo, nos estudos de Aguiar (1997), e de Soihet e Pedro (2007). Em vários desses campos disciplinares observou-se que o gênero provocou reflexões sobre a necessidade de revisão de conceitos, métodos e objetos de pesquisa que até então tornavam invisíveis as mulheres, a exemplo dos estudos de Souza-Lobo (1991) com relação à sociologia do trabalho, e de Perrot e Duby (1993) e Perrot (2005) no campo da história das mulheres no Ocidente.

Um dos legados dos estudos de gênero é a imbricação entre conhecimento e luta política, expressando uma estreita articulação entre os estudos de gênero e o movimento feminista, importante para a visibilidade teórica e prática das mulheres dentro e fora da academia. Sobre esse tema, localizamos que no Brasil as manifestações do movimento feminista, a partir da década de 1970 indicam grande número de professoras universitárias e profissionais liberais, em sua maioria ligadas às áreas de ciências sociais, história, letras, psicologia e direito, entre as que começaram



a reunir-se em grupos de reflexão e organização política. Formados por intelectuais de esquerda tais grupos tiveram contato com ideias feministas da Europa e Estados Unidos e passaram a problematizar a condição das mulheres na sociedade brasileira. Mas também, expressaram resistências em articular as mulheres negras, conforme denunciado por González (2018):

Para finalizar, gostaríamos de chamar atenção para a maneira como a mulher negra é praticamente excluída dos textos e do discurso do movimento feminino em nosso país. A maioria dos textos, apesar de tratarem das relações de dominação sexual, social e econômica a que a mulher está submetida, assim como da situação das mulheres das camadas mais pobres, etc., etc., não atentam para o fato da opressão racial. As categorias utilizadas são exatamente aquelas que neutralizam o problema da discriminação racial e, conseqüentemente, o do confinamento a que a comunidade negra está reduzida. (p.47)

Desse modo, as mulheres negras se articulam por dentro do Movimento Negro Unificado (MNU), criado em junho de 1978, mas também se organizam em grupos feministas negros como Aqualtune e Luiza Mahin, nos anos 80, ambos no Rio de Janeiro.

Nos anos de 1970 e 1980, o Brasil mergulhava na ditadura civil-militar, que durou de 1964 a 1985, e o feminismo articulava a luta pelos direitos das mulheres a essas movimentações no cenário mais amplo de luta pela cidadania no país. Para tanto, fundamentava-se na produção de estudos que evidenciassem as desigualdades sociais, econômicas, políticas e culturais das mulheres, conhecidos como “estudos de mulheres”. Esses estudos são atravessados pela perspectiva do reconhecimento da igualdade na diferença, e são reconhecidos em geral como típicos da “segunda onda feminista”.

No período da redemocratização brasileira, que ocorreu na década de 1980, as lutas feministas se articulavam com a defesa da democracia. Pode-se dizer que essa não é uma particularidade brasileira, tendo em vista que a experiência ditatorial assolou o continente latino-americano produzindo muitas convergências nas lutas e resistências da região (Sapriza, 2015). Nesse sentido, uma aproximação aos feminismos no continente, sobretudo, no cone sul, pode nos fornecer pistas interessantes sobre a experiência feminista brasileira.

As mulheres na ditadura têm sido estudadas na condição de militância nos partidos políticos, participação nas guerrilhas (Falquet, 2007; Goldemberg, 2004), resistências na arte (Glik, 2013; Brancher, 2013), movimentos de mães (Freitas, 2000; Schmukler,



1995), em movimentos estudantis e universitários (Nassif e Ovejero, 2013; Santos, 2004), e nos movimentos em prol dos direitos humanos (Wolff e Silva, 2013). Trata-se de histórias que envolvem mais do que grandes feitos, muitas táticas cotidianas (Peller, 2013) e não raro reconhecimento de desigualdades de gênero no próprio campo da esquerda, levando muitas delas à organização em grupos feministas.

Na década de 1980, surgiram grupos feministas em torno da defesa de direitos das mulheres em setores como saúde e violência contra a mulher, além do feminismo acadêmico nas principais universidades do país, criando-se os primeiros Núcleos de Pesquisa em Estudos da Mulher (Pinto, 2003). São acontecimentos importantes desse período a criação do Programa de Assistência Integral à Saúde da Mulher (PAISM), em 1984, e das Delegacias de Mulheres, em 1985. Foram criadas várias organizações que apoiavam a mulher vítima de violência, como o SOS MULHER inaugurado em 1980, composto por um espaço de atendimento onde o objetivo era contribuir para a reflexão da situação dessas mulheres e intervir em suas realidades.

Pinto (2003) considera que nesse momento o feminismo ganha uma feição ligada à prestação de serviços, realizada por profissionais que cuidavam de questões jurídicas e de saúde das mulheres.

Nessa década um acontecimento importante é a presença de mulheres em cargos públicos além dos espaços alternativos de participação política como no caso dos Conselhos da Condição da Mulher. Esses eventos abriram a discussão no movimento em torno da autonomia das lutas, tendo em vista o atrelamento a partidos políticos que segmentava as feministas.

Além do Conselho Estadual, foi criado o Conselho Nacional da Condição da Mulher em 1985, consequência de mobilizações iniciadas pela campanha das “Diretas Já” em 1983, instituindo-se o Movimento de Mulheres pelas Diretas Já. De 1985 a 1989 o CNDM participou ativamente do processo de concretização da Constituição Brasileira de 1988. A “Carta das Mulheres”, promovida pelo CNDM, foi o documento mais amplo elaborado na época que defendia questões como a criação do Sistema Único de Saúde, ensino público e gratuito, reforma agrária, além de questões vinculadas às pautas feministas como trabalho, saúde, violência contra a mulher entre outros. Na emenda de número 20 surgiam denominações como “homens e mulheres”, “trabalhadores e trabalhadoras” e outros temas ligados às mulheres. A cena feminista dos anos de 1980, portanto, não está alheia às lutas pela construção e defesa da sociedade democrática brasileira.



Do ponto de vista político, o feminismo nos anos 1990 articula-se no cenário internacional com uma intensa agenda de compromissos, mediante a participação nas Conferências Internacionais, que implicam os Estados na criação de ações concretas para a promoção de igualdade de gênero. No Brasil, e na América Latina em geral, o feminismo encontra em distintas dimensões do aparelho estatal o cenário propício de batalhas por direitos das mulheres (Sapriza, 2015; Montecinos, 2003).

Mas, é também nos anos 1990 que se assiste a uma fase de muitos retrocessos no campo das políticas públicas brasileiras e latino-americanas, resultando em dificuldades na efetivação de conquistas estabelecidas no plano jurídico normativo. O desmonte dos serviços públicos causou não apenas restrições para o avanço das práticas em diversas áreas, como também descrenças na capacidade de proteção social dos sujeitos.

Por outro lado, o feminismo multiplica-se em vários coletivos e esse capítulo da história feminista tem sido descrito como um período de “ongização” dos grupos (Pinto, 2003; Alvarez, 2014). Além disso, ocorre uma participação ativa das feministas no aparato estatal brasileiro através da articulação de redes e assessorias. São criadas inúmeras ONGs focalizadas nas questões feministas, expressando as novas circunstâncias propícias ao aparecimento da agenda feminista no espaço público e coletivo. Dentre algumas importantes iniciativas destacam-se: Rede Brasileira de Estudos e Pesquisas Feministas (REDEFEM). Merece destaque o fato de que a rede surge, em 1994, na Universidade Federal Fluminense e contou em sua organização com a participação de professoras ligadas à Escola de Serviço Social da UFF, como as professoras Suely Gomes Costa e Cenira Duarte Braga. Seu surgimento se deu no âmbito do I Encontro Nacional Enfoques Feministas e as Tradições Disciplinares nas Ciências e na Academia - Desafios e Perspectivas. A participação ativa dos movimentos feministas na construção da democracia mediante, sobretudo, defesa de políticas públicas e participação nas instâncias do Estado é marcada por ambiguidades. Se de um lado, produz o que Sapriza (2015) observou em relação à realidade uruguaia, “uma bagagem importante de experiências e debates que colocam o movimento de mulheres como um movimento em permanente mudança (...)” (p. 951), por outro, produziu muitas tensões e abalos em relação à autonomia desses movimentos. No final da década de 1980, no campo de estudos feministas brasileiro repercute a produção da categoria gênero como um divisor de águas na forma de abordar o problema das mulheres. Cunhado por Scott (1990) em meados dos anos 1980 nos Estados Unidos (EUA), provoca uma releitura ao propor análises a partir da construção histórica das diferenças e das relações de poder.



Gênero para falar não do que um sujeito é, mas de como se torna, lançando luz sobre processos, estruturas, textos (Almeida, 2011).

Esse período reposiciona os estudos de mulheres no campo acadêmico sob a rubrica de estudos de gênero, proliferando os Núcleos de Estudos sobre Mulher e Gênero nas universidades brasileiras. Apesar da capacidade de organização das mulheres em torno da luta por direitos sociais e políticos alguns limites se revelam, como o problema da relação entre militância e produção de conhecimento (típico dos debates dos anos de 1980) e as dificuldades de articular dimensões de raça e sexualidade nos estudos de mulheres, colocando em xeque a suposta universalidade e identidade feminina.

No âmbito do Serviço Social, proliferam experiências de aproximação aos estudos de gênero não apenas por meio da inserção na militância política, mas por mecanismos de formação acadêmica em grupos/linhas de pesquisa que amadurecem nas pós-graduações, Mestrado e Doutorado, especialmente nas ciências sociais. Muitas docentes vão buscar nessa área os elementos para articular conhecimentos feministas e de gênero no campo do Serviço Social (Lole, 2014). Outros indícios do debate de mulheres/gênero e feminismos no Serviço Social encontram-se na produção acadêmica e científica do período dos anos 1980-1990. Nesse sentido, as revistas da categoria são um importante termômetro para avaliar essa questão. Ao mapear as experiências que articulavam estudos de mulheres/gênero e feminismos no Serviço Social nas décadas de 1980 e 1990, e sobretudo apresentar as incidências desses estudos na produção acadêmica em Serviço Social, buscamos elementos para analisar por que o Serviço Social, nas suas diretrizes, não as reconhecia como produção relevante para a perspectiva crítica da profissão.

Metodologia

Considerando o objetivo de indicar a presença de estudos sobre mulheres/gênero no Serviço Social no período anterior aos anos 2010, e ainda no momento de redefinição profissional em perspectiva crítica na profissão, elegemos a produção acadêmica em Serviço Social que circulava nos principais meios de divulgação, os periódicos científicos do período. Buscamos primeiramente mapear as incidências de artigos publicados na temática de estudos de gênero/mulheres a partir dos seguintes descritores: “gênero”; “feminismo”; “história do Serviço Social”; “organização profissional”; “mulheres”; “identidade feminina”; “movimentos de mulheres”, “movimento feminista”; “divisão sexual do trabalho”; “trabalho e gênero”; “trabalho feminino”.



A primeira dificuldade encontrada foi o fato de que muitas revistas não apresentavam ainda padronização, de modo que as mais antigas não apresentavam resumo e palavras-chave.

Foi necessário um levantamento inicial por títulos e posteriormente proceder à leitura de todos os artigos para verificar o enquadramento nos descritores. Outro aspecto é que as revistas não estão disponíveis *online*, levando-nos à coleta dos volumes nos acervos institucionais e pessoais, e posterior digitalização do material. As Revistas foram escolhidas pela importância que adquiriram na história profissional, como também por sua articulação às instituições de ensino em Serviço Social do Rio de Janeiro. A exceção é a *Revista Serviço Social e Sociedade*, editada pela Cortez editora, sediada em São Paulo, mas que foi criada em 1979, no momento da renovação em Serviço Social com o propósito de veicular as produções nessa perspectiva e que adquiriu ao longo do tempo protagonismo como instrumento de socialização do debate profissional em nível nacional. O periódico surge na conjuntura do final do regime militar no Brasil, quando muitos movimentos sociais e populares questionavam o Estado autoritário e clamavam por liberdades democráticas. Nesse contexto também se observa o processo de rearticulação das forças político profissionais no Serviço Social brasileiro. A revista foi, assim, em sua gênese, contemporânea do importante movimento de renovação do Serviço Social, contribuindo com o desenvolvimento acadêmico e profissional dessa área de conhecimento e intervenção na realidade. Foi também a revista com maior acervo dentre as analisadas. A revista possui periodicidade quadrimestral. As demais revistas selecionadas foram *Revista Em Pauta – teoria social e realidade contemporânea*.

A revista *Em Pauta* é um periódico da Faculdade de Serviço Social e do Programa de Pós-Graduação em Serviço Social da Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ), publicada desde 1993 até o presente momento, com periodicidade semestral. Os números iniciais surgem com o propósito de expor e socializar as discussões do corpo docente da Faculdade em torno da reforma curricular da segunda geração do currículo de serviço social pós-movimento de reconceituação. No período, o propósito era apresentar as produções desenvolvidas em projetos de pesquisa, extensão e ensino de docentes e discentes. Atualmente seu foco está voltado para a compreensão de determinações e contradições sócio-históricas da esfera da política e do mundo do trabalho, envolvendo as lutas sociais no Brasil e nos países hispano-americanos. Se propõe ao debate e interlocução sobre os fundamentos e experiências da profissão. A Revista *O Social em Questão* é uma publicação do Programa de Pós-graduação do



Departamento de Serviço Social da Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro (PUC- Rio). Criada em 1997, possui periodicidade quadrimestral, e tem por objetivo promover discussão de temas relevantes nas áreas de Serviço Social e afins, aberta a temas interdisciplinares das Ciências Sociais. Propõe-se também a estimular a construção de agendas em diversas instâncias da sociedade, com vistas a influenciar a construção de políticas públicas que busquem a redução das desigualdades sociais. Cabe destacar que a revista *Praia Vermelha*, veiculada pela Escola de Serviço Social da Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ) não entrou em nossa análise, pois publicou somente um número no segundo semestre de 1999. No âmbito da Universidade Federal Fluminense, o Programa de Estudos Pós-graduados em Política Social, vinculado à Escola de Serviço Social, produz o periódico *Gênero*, porém foi criado no ano 2000, fora do nosso recorte de pesquisa. Neste momento, apresentaremos de forma introdutória uma pesquisa exploratória e quantitativa realizada junto às revistas *O Social em Questão*, *Serviço Social & Sociedade* e *Em Pauta*.

Resultados/discussão

Descritores	n.1-1997	n.2 - 1997	n.3 - 1999	Total
Gênero	02	---	---	02
Feminismo	---	---	---	---
História do Serviço Social	---	01	---	01
Mulheres	---	---	---	---
Identidade feminina	---	---	---	---
Movimentos de mulheres e feminista	---	---	---	---
Divisão sexual do trabalho	---	---	---	---
Trabalho e gênero	---	---	01	01
Trabalho feminino	02	---	---	02
Resenha (temáticas afins)	01	01	---	02
TOTAL	05	02	01	08

Tabela 1. Revista *O Social em Questão*: quantitativo de produção científica (1997-1999). Fonte: sistematização das autoras, 2019.



Descritores	1979	1981	1982	1983	1987	1990	1991	1993	Total
Gênero	---	---	---	---	---	---	---	---	---
Feminismo	---	1	---	---	---	---	1	-	2
História do Serviço Social	1	---	---	2	---	---	---	1	4
Mulheres	---	---	1	1	---	---	---	---	2
Identidade feminina	---	---	-	-	---	---	1	---	1
Movimentos de mulheres e feminista	---	---	---	---	1	---	---	---	1
Organização Profissional	---	1	---	1	---	---	---	---	2
Divisão sexual do trabalho	---	---	---	---	---	---	---	---	---
Trabalho e gênero	---	---	---	---	---	---	---	---	1
Trabalho feminino	---	---	---	---	---	1	-	---	1
Resenha (temáticas afins)	---	---	---	---	---	---	---	---	---
TOTAL	1	2	1	4	1	1	2	1	13

Tabela 2. Revista Serviço Social & Sociedade: quantitativo de produção científica (1979-1999).
 Fonte: sistematização das autoras, 2019.

Descritores	n.1	n.2	n.3	n.5	n.7	n.10	n.11	n.12	n.13	n.14	n.15	Total
	1993	1993	1994	1995	1996	1997	1997	1998	1998	1999	1999	
Gênero	---	---	---	02	---	---	---	01	---	---	02	05
Feminismo	---	---	---	---	---	---	---	---	01	---	01	02
História do Serviço Social	01	01	---	01	---	01	01	---	---	---	---	05
Mulheres	---	---	---	---	01	---	---	---	---	---	---	01
Identidade feminina	---	---	---	---	---	---	01	01	---	01	---	03
Movimentos de mulheres e feminista	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
Organização Profissional	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
Divisão sexual do trabalho	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
Trabalho e gênero	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
Trabalho feminino	---	---	01	---	---	---	---	---	---	---	---	01
Resenha (temáticas afins)	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
TOTAL	01	01	01	03	01	01	02	02	01	01	03	17



Tabela 3. *Revista Em Pauta: quantitativo de produção científica (1993-1999). Fonte: sistematização das autoras, 2018.*

A Revista *O Social em Questão* apresenta uma produção de gênero marcadamente em torno das questões sobre a história profissional e o trabalho feminino, merecendo destaque ser a única das três analisadas que apresenta organização de resenhas com temáticas articuladas a esse campo no período. A revista publicou seus três primeiros números, em fins da década de 1990, com um total de 24 artigos e 6 resenhas. Deste total, 6 artigos e 2 resenhas abordaram temáticas referentes aos estudos de gênero/mulheres, ou seja, aproximadamente 30% da publicação da revista. Observamos que nestes três números da revista todos trouxeram trabalhos sobre a temática da presente pesquisa, as quais versam sobre: gênero (2); história do Serviço Social (1); trabalho e gênero (1); trabalho feminino (2); resenhas (2). Em relação à revista *Serviço Social & Sociedade*, temos (02) produções sobre feminismo, (02) sobre a categoria mulheres e (04) sobre gênero/gênero e trabalho. Ou seja, textos que buscam se aproximar à divisão sexual do trabalho e ao gênero. Na revista *Serviço Social & Sociedade* encontramos apenas um artigo sobre gênero e trabalho. Considerando que é a revista analisada com maior impacto e produção, pois percorre os anos de 1979 até os anos 2000, existem poucos artigos sobre gênero.

Mas é importante pensar que essa discussão ganha maior dimensão no Brasil a partir dos anos 1990. Apenas para fins de comparação, visto que está fora do nosso recorte temporal, será a partir dos anos 2000 que teremos um maior número de publicações que possuem em seu título a referência ao gênero/feminismos/mulheres, especialmente a partir de 2010, quando ganha espaço na revista mais artigos referentes a gênero (08), feminismo (04) e mulheres (11). Nos textos que se referem à história do serviço social, em apenas um deles aparece a preocupação em pensar a profissão como uma profissão de mulheres. Da mesma forma, existem textos destinados a pensar a organização profissional, mas nestes ainda não aparece a preocupação com o fato destas serem mulheres.

O serviço social é uma profissão historicamente composta por mulheres e que tem como público alvo prioritariamente mulheres. Mas o fato é que a profissão, de uma maneira geral, tem refletido pouco acerca dessas dimensões, tanto no Brasil como fora de nossas fronteiras. Surgiu nos anos 1930 e 1940 em nosso País, conviveu com a “primeira onda do feminismo” em seu início, mas se manteve afastado dessa discussão. E mesmo no processo de Reconceituação (Castro, 1989; Santos, 1999 e Netto, 2011), ao adotar uma leitura mais crítica da realidade, continuou afastado das reflexões



feministas ainda que muitas assistentes sociais em seus cotidianos de vida e de trabalho se envolvessem nos movimentos sociais e movimentos feministas ontem como hoje.

A *Revista Em Pauta*, na década de 1990, publicou 15 números, num total de 113 artigos. Destes, 17 artigos abordam temáticas relacionadas ao campo de estudos de mulheres e de gênero, representando pouco mais de 10% dos trabalhos, sendo incidentes na maioria dos números com exceção de 04 deles, que não apresentam nenhum estudo sobre o tema.

Vale destacar que os artigos versam sobre os seguintes temas: História do Serviço Social (05), Gênero (05), Mulheres (04), Feminismo (02), Trabalho Feminino (01). É interessante observar a incidência da categoria “gênero” seguida de “mulheres” nos estudos publicados. Também merece destaque o fenômeno da “história do serviço social” como o mais investigado a partir desse campo teórico. Com o desenvolvimento da pesquisa serão aprofundadas as análises sobre o material e poderão ser percebidas nuances nessas classificações dos artigos, isso porque alguns trabalhos articulam mais de uma temática e permitem revelar produções em campos distintos como saúde e educação. De todo modo, isso mostra um vigor no sentido de articular gênero/mulheres com a história do Serviço Social, diferente do que observamos acima acerca da *Revista Serviço Social e Sociedade*.

O número 5 da *Revista Em Pauta*, publicado em 1995, foi dedicado exclusivamente ao tema das Relações de Gênero, fruto de um Seminário organizado pelas professoras Dayse de Paula Marques da Silva e Carla Cristina Lima de Almeida intitulado “Relações de Gênero na Educação Formal”, com a participação da professora Guacira Lopes Louro da Universidade Federal do Rio Grande do Sul. O número aborda questões relativas à história das carreiras femininas, dentre elas o Serviço Social, assim como reflexões sobre estudos de gênero e sexualidade como conteúdo das práticas pedagógicas no sistema de ensino.

Com exceção da *Revista Serviço Social e Sociedade*, as demais expressam a produção acadêmica dos anos 90, quando já se verifica a presença do conceito de gênero no ambiente acadêmico, a partir da influência dos “gender studies”. Vale destacar que na *Serviço Social e Sociedade*, há maior incidência de publicações sobre gênero/mulheres na década de 1980, totalizando (09) artigos dos 13 publicados pela revista nas duas décadas.

É nos anos 90 que a profissão publica os principais marcos regulatórios como, Código de Ética Profissional, Diretrizes Curriculares Nacionais, Lei de Regulamentação



Profissional, estabelecendo de modo mais consistente os pilares fundantes das atividades profissionais e da formação em Serviço Social. O que quisemos destacar nesta apresentação inicial é o fato de que estudos abordando a temática mulheres/feminismos/gênero se fizeram presentes no Serviço Social e não podemos desconsiderar a existência deles na história profissional. Olhar o passado, ainda que o passado recente nos apresenta algumas questões. Assim como foi importante olhar as pioneiras na construção da profissão, é importante pensar hoje que novos pioneirismos estão sendo construídos cotidianamente. O Movimento de Reconceituação foi um divisor de águas na categoria, mas não pode ser visto de forma monolítica. É um processo que possui em seu interior diferentes discursos, diferentes sujeitos e, portanto, é também um campo em disputa. Aqui é importante retomarmos as reflexões de Pollak (1989) acerca da noção de memórias em disputa – que também é, podemos dizer, uma história em disputa. A memória não é dada, é um processo histórico e contraditório. Temos uma memória comum, enquanto País, enquanto uma geração etc., assim como temos uma memória profissional. Pollak inicia seu texto exatamente lembrando Halbwachs, ao afirmar que este “acentua as funções positivas desempenhadas pela memória comum, a saber, de reforçar a coesão social, não pela coerção, mas pela adesão afetiva ao grupo, donde o termo que utiliza, de ‘comunidade afetiva’” (1989, p.3).

Mas esse não é um fenômeno homogêneo. Para além das “grandes” lembranças, existem aquelas lembranças “menores”, ligadas aos nossos grupos de pertencimento, como as famílias, a escola, os colegas de trabalho. Ou seja, existem lembranças que são transmitidas a partir de nossas redes de sociabilidade afetiva e política. São memórias que podem correr subterraneamente, caso não encontrem espaço na sociedade mais ampla para serem compartilhadas. Mas o fato de não serem ditas não significa que não existam. A referência a uma memória coletiva, a um passado partilhado serve ao processo que o autor denomina de enquadramento da memória (Pollak, 1989, p. 09).

Podemos aproximar essa discussão da ideia de “invenção das tradições” (Hobsbawm, 1984). Este autor afirma que a invenção das tradições “inclui tanto as ‘tradições’ realmente inventadas, construídas e formalmente institucionalizadas, quanto as que surgiram de maneira mais difícil de localizar num período limitado e determinado de tempo – às vezes coisa de poucos anos apenas – e se estabeleceram com enorme rapidez” (p.10).



Assim, por tradição inventada o autor se refere a um conjunto de práticas de natureza ritual ou simbólica com o objetivo de inculcar valores e normas de comportamento. A invenção das tradições ocorre com mais frequência quando acontece uma transformação rápida que destrói velhos padrões sociais. Uma nova tradição surgindo busca ocupar o lugar da antiga; dessa forma, movimentos de ruptura tem como destino se tornarem tradições inventadas.

O estabelecimento de uma tradição, a criação de uma memória em comum, necessariamente cria um discurso “oficial”, neste sentido ganha forma o trabalho de enquadramento da memória; a história é um rico manancial de justificativas. O debate hegemônico no serviço social, a partir de seu processo de renovação iniciado nos anos 1980 e consolidado na década de 1990, lançou luz sobre determinados aspectos, sobretudo a articulação do serviço social com os projetos societários, porém obscureceu outros elementos como o lugar das mulheres, sujeitos dessa história. É esse olhar que procuramos conhecer. Buscamos, nesse sentido, uma outra chave explicativa para pensar a profissão.

Conclusões

A provocação dos estudos de gênero no âmbito do Serviço Social é motivada, a nosso ver, por experiências que se apresentam nos espaços socio-ocupacionais das assistentes sociais afetados pelas lutas feministas por direitos sociais, políticos e civis, as quais se expressam num espectro de políticas sociais voltadas para mulheres/gênero em setores distintos como o da saúde e violência.

Observamos na atualidade alguns indícios de abertura ao debate de gênero no interior da profissão (Lole, 2014). É importante conhecermos essas histórias. Esse texto teve exatamente por objetivo iniciar um resgate, a partir de levantamento preliminar acerca da incidência de estudos de gênero/mulheres na produção acadêmica em Serviço Social das décadas de 1980 e 1990.

Acreditamos que existem indícios que apontam que essa história está mudando, reorganizando-se novos elementos para a produção de conhecimento no âmbito profissional, que envolvam não apenas o debate de gênero, como classe, raça, etnia, geração e sexualidades. Mas consideramos importante resgatar a memória das pioneiras desses estudos que iniciaram uma tradição e dar a conhecer perspectivas que foram subalternizadas no Serviço Social.

O material aqui apresentado indica que não eram inexistentes as abordagens sobre esses temas, que tratavam inclusive de pautas caras ao Serviço Social, como a



problemática do trabalho e da história profissional. Portanto, resgatar essas narrativas é por em questão o “enquadramento da memória” no dizer de Pollak (1989) ou, ainda, a “tradição inventada”, na perspectiva de Hobsbawm (1984), sobre os processos e sujeitos históricos da no Serviço Social. Ademais, gostaríamos de reafirmar que “conhecer melhor nosso passado impacta em nosso presente, na aproximação aos usuários e usuárias que atendemos, e pode nos ajudar a pensar em outros futuros.” (Freitas et al., 2018, p. 242). Uma história que não se debruce a pensar essas especificidades não dá conta do contraditório das práticas sociais e da riqueza e diversidade das experiências vividas. E, mais do que isso, pode manter na invisibilidade – novamente – o protagonismo das mulheres.

Referências bibliográficas

- Aguiar, N. Introdução. In: Aguiar, N. (Ed.). (1997). *Gênero e ciências humanas: desafio às ciências desde a perspectiva das mulheres*. Rio de Janeiro: Rosa dos tempos.
- Almeida, C. (2011). Corpo e Gênero: articulando um debate. *Em Pauta*, 9 (28), 17-27.
- Alvarez, S. (2014). Para além da sociedade civil: reflexões sobre o campo feminista. *Cadernos Pagu*, (43), 13-56.
- Brancher, A. (2013). Ser revolucionária e escritora durante os últimos governos ditatoriais no cone sul – o gênero nas letras. *INTERthesis*, 10 (1), 168-189.
- Castro, M. (1989). *História do serviço social na América Latina*. 3 ed. São Paulo: Cortez.
- Falquet, J. (2007). División sexual del trabajo militante: reflexiones en base a la participación de las mujeres en el proceso revolucionario en El Salvador (1981-1992). In: Femenías, M.L. (Ed.). *Perfiles del feminismo Iberoamericano*. Buenos Aires: Catálogos.
- Freitas, R. (2000). *Mães de Acari: Preparando a tinta e revirando a praça – um estudo sobre mães que lutam*. (Tese de Doutorado). Programa Pós- Graduação em Serviço Social, Escola de Serviço Social, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Brasil.
- Freitas, R., Barros, N., Mesquita, A., e Silva, I. (2018). História do Serviço Social– resgatando uma história de mulheres. *Em Pauta*, 16 (42), 228-46.
- Glik, M. (2013). A la sombra del cóndor: arte, resistencia y movimientos alternativos transnacionales durante las recientes dictaduras latinoamericanas (1976-1983). *INTERthesis*, 10 (1), 149-67.
- Goldenberg, M. (2004). *Mulheres e Militantes. De perto ninguém é normal*. São Paulo: Record.



- González, L. (2018). Lélia González: primavera para as nossas negras. Diáspora Africana: Editora Filhos da África.
- Hobsbawm, E. (1984). Introdução: A Invenção das Tradições. In: Hobsbawm, E. e Ranger, T. (Eds.) *A Invenção das Tradições*. São Paulo: Paz e Terra.
- Lole, A. (2014). *Emancipação para quem? Uma análise gramsciana sobre estudos de gênero e Serviço Social*. (Tese de Doutorado). Programa de Pós-Graduação em Serviço Social do Departamento de Serviço Social. Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Brasil.
- Montecinos, V. (2003). Feministas e tecnocratas na democratização da América Latina. *Estudos Feministas*, 11 (2), 351-80.
- Nassif, S. e Ovejero, V. (2013). Mujeres universitarias, militancia y vida cotidiana en tucumán, 1969-1972. *INTERthesis*, 10 (1) 109-30.
- Netto, J. P. (2011). *Ditadura e Serviço social: uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64*. 16 ed. São Paulo: Cortez.
- Peller, M. (2013). Vida cotidiana y militancia armada en los años '70 en la Argentina: problemas conceptuales e hipótesis de lectura. *INTERthesis*, 10 (1), 37-64.
- Perrot, M. (2005). *As mulheres ou os silêncios da história*. Bauru, SP: EDUSC.
- Perrot, M. e Duby, G. (Eds.). (1993). *História das mulheres no Ocidente*. Porto: Afrontamento.
- Pinto, C. (2003). *Uma história do feminismo no Brasil*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- Pollak, M. (1989). Memória, esquecimento e silêncio. *Estudos Históricos*, 2 (3), 3-15.
- Santos, L. (1999). *Textos de Serviço Social*. 6 ed. São Paulo: Cortez.
- Santos, L. (2004). *No porão da democracia: experiências de resistência à ditadura militar na Escola de Serviço Social de Niterói/UFF*. (Trabalho de Conclusão de Curso). Escola de Serviço Social da Universidade Federal Fluminense, Niterói, Brasil.
- Sapriza, G. (2015) "Nos habíamos amado tanto". Años revueltos. Mujeres, colectivos y la pelea por el espacio público. *Estudos Feministas*, 23 (3), 939-58.
- Schmukler, B. (1995). Las mujeres en la democratización social. *Estudos Feministas*, 3 (1), 136-55.
- Scott, J. (1990). Gênero: uma categoria útil de análise histórica. *SOS CORPO*, Recife.
- Soihet, R., e Pedro, J. (2007). A emergência da pesquisa da história das mulheres e das relações de gênero. *Revista Brasileira de História*, 27 (54), 281-300.



Souza-Lobo, E. (1991). *A classe operária tem dois sexos: trabalho, dominação e resistência*. São Paulo: Brasiliense.

Wolff, C., e Silva, T. (2013). Movidas pelo afeto: três mulheres na resistência à ditadura no Brasil, Paraguai e Bolívia (1954-1989). *INTERthesis*, 10 (1), 190-211.



Resistência feminina: A ONG PROLEG em Santo André-SP

Eliane Cristina de Carvalho Mendoza Meza
Maria Luiza Monteiro Canale

Resumo

O município de Santo André, localizado na região do Grande ABC em São Paulo, Brasil, foi o pioneiro no país a ter um órgão oficial voltado para criação de políticas para as mulheres. Entretanto, com o retrocesso democrático que temos observado a Secretaria de Políticas para Mulheres foi extinta e as políticas desenvolvidas no município estagnaram ou retroagiram. Nesse momento, os movimentos sociais de mulheres retomam fôlego, ficando como resistência e continuam o empoderamento de outras mulheres, como foi o caso da ONG PROLEG, que, dentre outras ações, ministram curso de formação de Promotoras Legais Populares, que tem o intuito de informar e empoderar as mulheres sobre seus direitos, desconstruir preconceitos, e ensiná-las a agir em caso de violência doméstica ou qualquer outro tipo de violência que ela ou outra mulher sofra ou venha a sofrer. Também organizam ações de divulgação de conhecimentos, sempre com o intuito de empoderar mulheres. Importante salientar que esses cursos acontecem sempre com recursos próprios (da sociedade civil) e são desvinculados de política partidária, ou seja, eles acontecem independente de alinhamento político partidário com a prefeitura e/ou prefeito. Esse artigo foi resultado da dissertação de mestrado da autora, especificamente das entrevistas com lideranças femininas no município, onde descobriu-se que de algumas ações locais surgiram até lideranças políticas.

Palavras-chave

Proleg; Empoderamento; Santo André

Resistência feminina: A ONG PROLEG em Santo André-SP

Desde a criação da humanidade, a história da mulher é marcada pelo anonimato e violência. Foi constituída a partir da costela de Adão, a causadora do pecado original, condenada à submissão e sofrimentos eternos (Martins, 2018, pág. 22).

Introdução

O artigo sobre a PROLEG se deu por conta da “descoberta” da ativa atuação das mulheres do Grande ABC, durante a pesquisa para a dissertação de mestrado da autora. Durante as entrevistas, descobriu-se o trabalho da ong, empoderando mulheres com o



objetivo de mudar suas vidas, através do conhecimento.

Santo André pertence à região do grande ABC, em São Paulo. Composta por mais sete municípios, essa região ficou muito conhecida pelo “sindicalismo combativo”¹, entretanto, não foi só na área do trabalho e sindical que a sociedade se articulou. Desde a década de 1970 as mulheres da região se articulam participando, ativamente, da vida política da região, geralmente tendo iniciado essa atuação nas Comunidades Eclesiais de Base (CEB) da Igreja Católica.

A característica geográfica da região possibilitou a fluidez das relações entre as mulheres, independente da cidade onde moravam. A proximidade fez com que elas mantivessem um contato contínuo no dia-a-dia, possibilitando uma maior facilidade de articulação e interação social e política. Elas se reuniam e expunham suas necessidades e, ao longo do tempo, as mulheres que enveredaram para o caminho de uma atuação pública e/ou política, conseguiram criar organismos para melhorar a vida de outras mulheres.

O empoderamento através do conhecimento de seus direitos foi o caminho que a PROLEG trilhou. Fundada com o objetivo unicamente de ajudar outras mulheres, conseguiu, nesse ano, oferecer curso no Consórcio Intermunicipal do Grande ABC, um organismo de extrema importância, onde os sete município da região atuam de forma conjunta em uma série de políticas públicas para a população mais vulnerável.

O silenciamento das mulheres através dos anos se deu não só de forma social e política, mas de forma legal também. Não é possível entender a necessidade da formação da ong PROLEG, se não entendermos também o silenciamento forçado das mulheres; por isso o artigo está dividido em três partes, mais a conclusão. A primeira parte explica de forma breve a evolução do direito das mulheres no Brasil, a segunda conta a história da ong e a terceira faz uma narrativa sobre as mulheres de um modo geral e sobre a história de duas mulheres que, especificamente, fizeram o curso e mudaram suas vidas. Essa narrativa se dá de forma breve com nomes fictícios para a proteção de suas identidades.

Evolução jurídica dos direitos das mulheres

A Declaração Universal dos Direitos Humanos, em seu artigo primeiro, diz que “*todas as pessoas nascem livres e iguais em dignidade e direitos (...)*” e o artigo segundo diz que: “*toda pessoa tem capacidade para gozar os direitos e as liberdades estabelecidas nesta Declaração, sem distinção de qualquer espécie, seja de raça, cor, sexo, língua,*



religião (...) ou qualquer outra condição”². Apesar de ter sido proclamada em 1948, até o presente momento as mulheres não puderam desfrutar plenamente desses direitos e liberdades.

Segundo Matos e Gitahy (2007):

A partir da segunda metade do século XX, a vigência da justiça e dos direitos fundamentais passou a ser objetivo comum para as correntes ideológicas modernas. À medida que a sociedade vai se modificando, surgem novos sujeitos e novas necessidades e, conseqüentemente, novos direitos. Em relação à mulher, esse fenômeno pode ser notado, principalmente no século passado, através das diversas modificações ocorridas nos nossos diplomas legais, no sentido de legitimar a mulher como cidadã detentora de direitos e capaz de exercê-los. Podemos também notar a transformação da sociedade nos inúmeros documentos de âmbito internacional que passam a reconhecer os Direitos da Mulher (Matos e Gitahy, 2007, p. 74).

No Brasil houve avanços e mudanças profundas nas estruturas político- sociais em relação à situação jurídica da mulher. Com o passar dos anos, foi possível observar a mudança no Poder Público e na sociedade na forma de encarar as mulheres, que passaram a questionar o papel de submissão que era esperado delas. A melhora acontecia na medida que surgiam novas leis, reconhecendo direitos e oferecendo proteção institucional, mas o grande marco nessa mudança foi a promulgação da Constituição Federal de 1988 (CF/88), que igualou homens e mulheres em direitos e deveres.

A CF/88, também conhecida como Constituição Cidadã, foi um grande passo para o desencadeamento da produção de outras leis de proteção à mulher. O aporte encontra-se no Capítulo I, **Dos Direitos e Deveres Individuais e Coletivos**, artigo 5º, que diz que:

“Todos são iguais perante a lei, sem distinção de qualquer natureza, garantindo-se aos brasileiros e aos estrangeiros residentes no País a inviolabilidade do direito à vida, à liberdade, à igualdade, à segurança e à propriedade, nos termos seguintes: I – homens e mulheres são iguais em direitos e obrigações, nos termos desta Constituição” (Brasil, 1988).

É ponto pacífico de entendimento que a igualdade perante a lei é tratar desigualmente os desiguais e, com isso, entende-se que, apesar de ser maioria da população, a situação da mulher é de extrema desigualdade em todos os aspectos. No Brasil a condição de poder representar a si mesma só se modificou com a publicação do Código Civil de 2012, ou seja, somente após 14 anos da Constituição ter igualado homens e



mulheres é que os legisladores modificaram o artigo sobre a representação da família caber ao homem.

Nascimento da PROLEG em Santo André.

A PROLEG nasceu em 2009 na forma de coletivo apartidário de orientação feminista, ecumênico e sem fins lucrativos. A finalidade do coletivo é a prevenção e o enfrentamento da violência de gênero e a Consolidação dos Direitos Humanos das mulheres da região do Grande ABC, em São Paulo. Sua principal atuação é a oferta do curso de Promotora Legal Popular (PLP), a fim de conscientizar mulheres sobre seus direitos, incentivando-as a se tornarem replicadoras em suas comunidades/locais de residência. Esse curso surgiu com a intenção de dar às mulheres educação jurídica popular e no Brasil foi implantado em 1990, em Porto Alegre, pela ONG *Thêmis*. Foi inserida em Santo André em 2012 e a intenção é que cada mulher que faça o curso se torne uma multiplicadora no lugar onde mora.³ Apoiar ações de emancipação e qualificação das mulheres com noções do funcionamento da justiça e dos direitos (...) melhora a qualidade de vida da população em geral, pois mulheres preparadas [e bem informadas] participam mais, realizam melhores escolhas, procuram os serviços certos para as suas necessidades, explicitam melhor suas demandas, ajudam a otimizar os recursos aplicados na elaboração e na implementação de políticas públicas (Site da PROLEG, Disponível em <https://bit.ly/35VTG6k> (Acesso em 26 ago. 2019)).

Na prática, o projeto é composto por “aulas”, exclusivamente para mulheres, com duração total de noventa horas, ministradas uma vez por semana. O cronograma é composto, por aulas sobre: a história da PLP, o que é feminismo, o que é gênero, violência de gênero, direito previdenciário, políticas públicas, Lei Maria da Penha, Estatuto do Idoso, saúde e obstetrícia, entre outras. As aulas sempre são ministradas por pessoas (maioria mulheres) especializadas no assunto e em linguagem simples, para que alcance as alunas de maneira eficaz. No final do curso, a mudança é visível para muitas das mulheres da classe. Para algumas, as aulas fazem com elas se enxerguem como mulheres, possuidoras de direitos e não só deveres, obrigações.

Do apagamento ao empoderamento

A atuação pública das mulheres, de um modo geral, foi apagada da história; “*a história é o que acontece, a sequência dos fatos, das mudanças, das revoluções, das acumulações que tecem o devir da sociedade*” (Perrot, 2019, p. 16). A dificuldade de encontrar



registros escritos de suas memórias se deram por dois motivos principais: acesso tardio à escrita e dispersão ou destruição das produções domésticas. Perrot (2019) chama esse processo de “silêncio das fontes” e nos traz que “o silêncio mais profundo é o do relato”. As vozes femininas, assim como as aparições na vida pública, foram silenciadas por conta de um machismo estrutural, que colocava as mulheres em seus “devidos lugares”, dentro do lar, sem direitos, somente com deveres para com os outros e nunca, ou quase nunca, para com elas mesmas.

Para Saffioti (2013, p. 330), os critérios irracionais para justificar essa marginalização são: “*debilidade física, instabilidade emocional e a pequena inteligência feminina, entre outros*”, que são utilizados a fim de caracterizar o trabalho da mulher como subsidiário e mantê-lo diretamente marginalizado das funções produtivas. Podemos entender que não só para o trabalho, mas essas justificativas servem também para a vida pública da mulher.

O trabalho da PROLEG, visa o empoderamento das mulheres através do conhecimento, mas levando em consideração a trajetória de cada uma. Para Gohn (2004) “*empoderamento é o processo de mobilizações e práticas destinadas a promover e impulsionar grupos e comunidades no sentido do seu crescimento, autonomia, melhora gradual e progressiva de suas vidas*” (Gohn, 2004, p. 23). Segundo Costa (2000) se empoderar significa compreender os processos e estruturas que colocam as mulheres em posição subordinada e, tomam decisões individuais ou coletivas, para mudarem essa situação.

A seguir narraremos dois casos de mulheres que fizeram o curso, se empoderaram e mudaram suas vidas.

Primeiro caso, Sra. Maria (nome fictício):

Morava no interior, casou bem nova e teve um casal de filhos. Sofria violência doméstica, chegou a ser esfaqueada pelo marido, mas ainda assim, manteve por mais um tempo o casamento, até ele a ameaçar novamente e ela terminar o relacionamento fugindo para casa de parentes. Após um tempo, ela se recompôs e se envolveu em outro relacionamento, onde, novamente, sofreu violência. Ela terminou esse relacionamento e ficou sozinha, criando os filhos com trabalho de costura. Veio para São Paulo e fez o curso em 2016. Ao longo das aulas ela foi modificando o olhar sobre si e uma das aulas, onde se monta uma árvore, ela conta que foi onde ela definitivamente passou a se ver como mulher, fazendo o paralelo com a montagem da árvore. Ela começou a fazer aulas



de dança, passou a ser extrovertida e hoje é voluntária na PROLEG, contando sua história, demonstrando que mudar é possível. Está em um relacionamento saudável, onde existe respeito, pois ela aprendeu que merece ser respeitada.

Segundo caso, Sra. Joaquina (nome fictício)

Tem 76 anos e fez o curso alguns anos atrás. Era casada com um homem que praticava violência verbal contra ela e um dia, por não aguentar mais, se separou e criou os dois filhos sozinha. Após fazer o curso se viu como pessoa de direito e começou a trabalhar com uma das professoras/facilitadoras do curso. Voltou a estudar para terminar o ensino médio e pretende fazer faculdade. Mesmo com idade considerada avançada, ela não desistiu de realizar seus sonhos e a força para isso encontrou fazendo o curso de PLP.

Conclusão

O curso de PLP é uma importante ferramenta de empoderamento das mulheres de Santo André - São Paulo. O curso, durante suas aulas, leva as mulheres a repensarem seus papéis na sociedade e como mulheres; as aulas são ministradas com pessoas altamente capacitadas o que as levam à reflexão e entendimento da constituição social de um papel de gênero e elas passam a entender que não é algo natural e que está tudo bem elas quererem, ou não, mudarem o estilo de vida. Os exemplos dessas duas mulheres citadas no artigo demonstram que o curso atinge seus objetivos. Elas descobriram que merecem mais do que estavam aceitando da vida. Elas mudaram suas vidas, elas se empoderaram e viraram referências para outras mulheres da localidade onde vivem; elas se tornaram multiplicadoras.

Notas

¹ Termo utilizado por Camargo (2007).

² Disponível em <https://bit.ly/2ZYV8RG> Acesso em 24 ago. 2019.

³ Disponível em <https://bit.ly/3hV3hwm> Acesso em 26 ago. 2019.

Referências bibliográficas

Bourdieu, Pierre. A ilusão Biográfica. In Ferreira, Marieta de Moraes; Amado, Janaína (orgs.). Usos e abusos da história oral. Rio de Janeiro: FGV, 2006.

BRASIL, Constituição Federal de 1988.

Brasil. Lei 10.406 de 10 de janeiro de 2002, disponível em: <https://bit.ly/3iT1ZUd>, acesso em 12 out. 2015.

Comissão interamericana de direitos humanos. Disponível em



<https://bit.ly/35XEYvz>. Acesso em 24 ago. 2019.

Costa, Ana Alice. Gênero, poder e empoderamento das mulheres. In Seminário de aprofundamento do trabalho com gênero no Pró-Gavião. Vitória da Conquista, 2000.

Gohn, Maria da Glória. Empoderamento e participação da comunidade em políticas sociais. *Saúde e Sociedade*, v. 13, n. 2, p. 20 – 31, ago. 2004.

Martins, Alessandra Camarano. A (in)visibilidade da mulher como estratégia de manutenção da cultura do patriarcado e das desigualdades sociais, aparelhados pelo sistema capitalista. In Pinto, Roberto Parahyba de Arruda; Camarano, Alessandra; Hazan, Ellen Mara Ferraz (orgs.). São Paulo: LTr, 2018.

Matos, Maureen Lessa; GITAHY, Raquel Rosan Christino. A evolução dos direitos da mulher. *Colloquium Humanarum*, São Paulo, v. 4, p. 74-90, jun 2007.

Perrot, Michelle. *Minha história das mulheres*. São Paulo: Contexto, 2019.

_____. *Os excluídos da história: operários, mulheres e prisioneiros*. São Paulo: Paz e Terra, 2017.

Saffioti, Heleieth. *A mulher na sociedade de classes*. São Paulo: Expressão Popular, 2013.



Atuação da(s) mulher(es) nos movimentos sociais: Um estudo sobre protagonismo discente na Universidade Federal da Paraíba

Thayanne Guilherme Calixto¹

Jeane Félix²

Resumo

O presente estudo tem como objetivo discutir a atuação política da(s) mulher(es) estudante(s) do curso de Pedagogia em diferentes coletivos e movimentos sociais. O material empírico utilizado neste texto é parte de um trabalho de conclusão de curso, defendido em 2018, o qual abordou a trajetória de vida e luta de treze mulheres estudantes do curso de Pedagogia da Universidade Federal da Paraíba - UFPB/BRA. Essas estudantes, além de estarem inseridas no contexto universitário, compunham coletivos e movimentos sociais diversos. A pesquisa fundamentou-se teoricamente em três conceitos, que também operaram como unidades de análise, foram eles: gênero, empoderamento de mulheres e protagonismo. Neste recorte da pesquisa, nos debruçamos sobre o protagonismo. Para isso, apresentamos: o perfil das participantes e trechos das entrevistas narrativas realizadas, a fim de nos aproximarmos do contexto de atuação dessas mulheres. A universidade, assim como o curso de Pedagogia, produz(em) diferentes sentimentos nas pessoas que transitam por entre salas, praças e corredores. Neste caminho, o curso representou para uma parcela das participantes o ponto inicial para ingressar em grupos e coletivos, ao passo que, para outras, o curso deixou a desejar no tocante às discussões de gênero, bem como, para impulsionar possíveis vinculações destas a grupos e coletivos. Além disso, as experiências dentro dos grupos e coletivos demonstrou ampliar o olhar dessas mulheres sobre o mundo e sobre os impactos que questões políticas e culturais têm sobre as relações que estabelecem na sociedade. Concluímos que é muito importante que o curso de Pedagogia, composto em sua maioria por mulheres, aborde questões de gênero e incentive o protagonismo político de suas estudantes como ferramenta pedagógica para contribuir com a redução das desigualdades que acometem as mulheres.

Palavras-chave

Mulher(es), Protagonismo Feminino. Movimentos Sociais. Pedagogia.

Introdução

O presente trabalho é fruto de algumas reflexões acerca da atuação política de estudantes inseridas no contexto universitário, especificamente, no curso de Pedagogia



da Universidade Federal da Paraíba – PB/BRA. O curso é constituído – em sua maioria – por mulheres, tanto docentes quanto discentes, aspecto que despertou o olhar para os espaços em que essas mulheres ocupam para visibilizar e analisar como eles possibilitam experiências de empoderamento. Assim, este trabalho se mobiliza a partir das seguintes questões: Em que medida o curso de Pedagogia impulsiona suas estudantes a compor grupos e coletivos diversos? Como esses grupos e coletivos contribuem para que essas mulheres se reconheçam como protagonistas?

Para refletir sobre essas questões, no âmbito deste trabalho, utilizamos o protagonismo como unidade de análise, articulando à educação, que é intrínseca ao curso de Pedagogia. Partimos aqui da perspectiva que indica que a educação acontece em todos os espaços sociais, não se restringindo às escolas e universidades. As instituições escolares são responsáveis por desenvolver a educação sistematizada através de uma rede de conhecimentos produzidos, os quais, conhecemos como “ciência”; enquanto nos espaços educativos não escolares os saberes não são necessariamente nomeadas (ou conceituados), mas, acontecem em meio às experiências. Ou seja, tanto nos espaços escolares quanto não escolares os sujeitos estão inseridos em processos educativos.

Neste sentido, a discussão contará com os eixos norteadores: educação escolar e educação não escolar, neste último, verificando os incentivos e possibilidades de protagonismo viabilizadas pelo curso de Pedagogia. Além disso, esses espaços serão analisados através da lente de gênero.

Justificativa

As escolhas teóricas e metodológicas que compõem a pesquisa a ser apresentada neste trabalho perpassaram experiências pessoais, acadêmicas e sociais, que culminaram no estudo sobre empoderamento de mulheres estudantes envolvidas em espaços de luta (e resistência). Cabe destacar que a construção de uma consciência acerca das implicações de ser e estar mulher em um mundo machista como o que vivemos atravessou esses espaços e nutriu-se no cotidiano da universidade, do movimento estudantil, do movimento de mulheres, e, sobretudo, da Educação em sentido ampliado. Logo, no âmbito deste trabalho, nos debruçamos sobre o conceito protagonismo em espaços diversos, em razão da urgência de (re)florecer as forças na luta diante da atual conjuntura política de nosso país, estreitando os laços e compartilhando a diversidade de grupos e coletivos protagonizados por mulheres, apostando na potência que eles possuem. Além de reconhecer a educação como um



fator de mudança e transformação social.

Metodologia

Para a realização da pesquisa tomamos como base a perspectiva metodológica das pesquisas pós-críticas, por entender que as características do trabalho careciam de uma metodologia mais fluida. Marlucy Paraíso (2014) apresenta algumas premissas e pressupostos da produção científica embasada nessas perspectivas, entre as quais, destacamos: as mudanças na educação ocorrem em razão das questões de classe e cultura, e, por isso, a pesquisa e a educação ocorrem em tempos diferentes; teorias e conceitos sobre as mudanças sociais e educacionais partem do outro, ou seja, são relacionais; as verdades são atos de criações; o discurso produz sentido ao que é dito; sujeitas e sujeitos são produzidos pelas linguagens, significações, discursos, etc.

Embasada na perspectiva pós-crítica, a produção do material empírico se deu por meio de entrevistas narrativas, as quais, conforme Sandra Andrade (2014, p. 174), ao serem ressignificadas pelas pesquisas pós-estruturalistas, resultam na “compreensão de que cada pesquisador/a, na relação com o/a outro/a, ressignifica o fazer metodológico em sua trajetória pessoal de investigação”. Além disso, Andrade (2014, p. 175) afirma que as narrativas possibilitam “utilizar as palavras para nomear o que somos, nossas experiências, o que fazemos, pensamos, como vivemos, até o que sentimos, não é mero palavrório”.

Os critérios para compor o grupo de sujeitas participantes da pesquisa foram os seguintes: mulheres graduandas do curso de Pedagogia da UFPB; seguido de mulheres que participaram ou participam de grupos ou coletivos que as impulsionam a protagonizarem em diferentes espaços de atuação. Esses dois critérios foram primordiais para refletir sobre se e como a inserção dessas mulheres, nesses grupos, contribuem ou não com a formação no curso de Pedagogia, ao mesmo tempo, questionando como o curso contribui para que essas mulheres se identifiquem ou não como protagonistas. Após a realização de um mapeamento inicial foram encontradas 14 mulheres com esse perfil, sendo que uma estudante (que ocupa um cargo de liderança religiosa) não quis participar da pesquisa. Desse modo, contamos com a participação de de 13 estudantes. O perfil das mulheres participantes de nossa pesquisa, bem como grupo/coletivo que compunham, são descritos nos Quadros 1 e 2 a seguir.



NOME	IDADE	RAÇA/ COR	ORIENTAÇÃO SEXUAL	ESTADO CIVIL	TRABALHA	FILHOS /AS	TURNO
Joana	28	Branca	Heterossexual	Solteira	Não	1	Noturno
Carolina	22	Negra	Heterossexual	Solteira	Não	0	Noturno
Marielle	30	Negra	Bissexual	Solteira	Não	0	Noturno
Tarsila	21	Branca	Heterossexual	Solteira	Não	0	Vespertino
Anayde	23	Parda	Heterossexual	Solteira	Não	0	Vespertino
Nísia	24	Branca	Heterossexual	Solteira	Não	0	Matutino
Margarida	45	Negra	Heterossexual	Casada	Não	2	Matutino
Angela	24	Negra	Heterossexual	Solteira	Não	0	Vespertino
Leila	33	Branca	Lésbica	Solteira	Não	0	Noturno
Dandara	36	Negra	Heterossexual	Divorciada	Sim	1	Vespertino
Tereza	22	Negra	Bissexual	Solteira	Não	0	Vespertino
Anita	26	Parda	Heterossexual	Solteira	Não	0	Vespertino
Celina	24	Negra	Bissexual	Solteira	Não	0	Matutino

Quadro 1 - Perfil das mulheres participantes. Fonte: Dados da pesquisa.

NOME	GRUPO/COLETIVO
Joana	Núcleo de Estudos de gênero e Fórum de Mulheres em Luta da UFPB.
Carolina	Núcleo de gênero e educação do IFRN, coletivo feminista auto gestor de mulheres mistas – Fórum de mulheres do Rio Grande do Norte e a Articulação de mulheres brasileiras junto com a Articulação Mercosul latino-americana.
Marielle	Movimento estudantil nas diferentes instâncias, Movimento de mulheres, Movimento LGBT, Movimento de juventude, Movimento negro, Movimento partidário e compôs alguns Conselhos nas esferas municipal, estadual, e federal, neste último, atuou como suplente.
Tarsila	Liderança de um dos grupos do Ministério de Jovens e uma das coordenadoras do ministério infantil da Igreja Videira.
Anayde	Movimento Estudantil de Pedagogia (MEPe), Movimento Estudantil Popular Revolucionário (MEPR), Diretório Acadêmico de Pedagogia, auxiliar de jovens na Igreja e co-fundadora e diretora de marketing e comunicação do Movimento interesse público PB.
Nísia	Líder de um grupo de meninas na Igreja Batista Cidade Viva, compõe um ministério de integração para as pessoas que chegam à igreja.
Margarida	Movimento Sem Terra (MST).
Angela	Núcleo de estudos de gênero e Fórum de Mulheres em Luta da UFPB.
Leila	Maracastelo e As Calungas, ambos grupos de percussão; o último composto apenas por mulheres.
Dandara	Movimento de mulheres negras.
Tereza	Movimento estudantil.
Anita	Núcleo de estudos sobre a mulher.
Celina	Levante Popular da Juventude da UFPB, Movimento estudantil e Marcha Mundial das Mulheres em João Pessoa.

Quadro 2 – Grupos e coletivos. Fonte: Dados da pesquisa.

Para resguardar a identidade das entrevistadas, optou-se pelo uso de pseudônimos. A



escolha desses foi inspirada em mulheres que se destacam/ram ao longo da história, seja por sua luta em movimentos sociais, seja por inserir as mulheres nas artes e nas ciências.

Com base no Quadro 1, o perfil dessas mulheres se apresenta da seguinte forma: quatro mulheres se autodeclararam brancas, sete mulheres autodeclaradas negras e uma parda; das treze participantes uma está casada, uma está divorciada e as demais solteiras; dessas mulheres três estão bissexuais, uma está lésbica e as demais estão heterossexuais. Apenas três mulheres têm filhos/as e uma delas trabalha formalmente. Outro fator de destaque consiste na geração dessas mulheres, com idades de 21 a 45 anos, que, estão intimamente implicadas nos lugares de fala e trajetórias dessas mulheres. No Quadro 2 vê-se uma multiplicidade de espaços ocupados por essas mulheres, desde núcleos de estudos a movimentos sociais ou religiosos. A seguir, as questões apontadas até aqui serão analisadas e aprofundadas com a apresentação dos resultados da pesquisa.

Resultados e discussão

Neste tópico faremos um recorte de nossa pesquisa com a análise do eixo protagonismo. Para isso, nos apoiamos nas leituras e discussões acerca do conceito de protagonismo, articulando o modo como este é apresentado por autores/as à percepção conceitual das entrevistadas.

Cabe destacar que o protagonismo se constitui a partir das experiências que os movimentos sociais ou religiosos trouxeram para as mulheres entrevistadas possibilitaram a elas realizar uma ligação com o curso de Pedagogia. Como destaca Marielle, em sua narrativa: “todos os espaços que passamos e construímos nos ensinam algo, seja positivo ou negativo, a escolha do que será retirado para somar a nossa existência depende apenas de nós”. Assim, para dar andamento a reflexão, é preciso destacar o que se compreende sobre liderança e protagonismo no âmbito deste trabalho.

O conceito de liderança está apoiado na discussão do caderno “Protagonismo: a potência de ação da comunidade escolar” (2017). Partimos do pressuposto de que esses espaços de atuação viabilizam processos educativos que auxiliam as mulheres participantes na formação no curso de Pedagogia e nos aspectos pessoais. O conceito de liderança se remete a figura de um/a líder, que guia e comanda algum grupo, ocupando uma posição de destaque entre os/as demais. Abdaliz Moura (2017, p. 26) afirma que existe uma “dependência das pessoas em relação ao líder. De tanto se valorizar a função do líder, criou-se muita dependência das pessoas nessa figura e



empobreceu-se a autonomia”; essa questão foi vivenciada pela participante Nísia que na ausência da antiga líder foi indicada para compor o cargo na igreja, lugar que ela não conseguiu se identificar e começou a pesar mentalmente.

Acho que quando eu tinha que me preocupar com as pessoas, tipo, de ir atrás e saber, não que antes eu não me preocupasse, mas, como líder você tem que reunir né? Aquela coisa, então quando eu me via nesse papel é a minha obrigação fazer isso, então, eu senti aquele peso “eu sou líder”, mas, acho que foi nesses momentos. (Nísia)

As outras participantes que atuaram ou continuam atuando nos espaços religiosos afirmaram que as igrejas utilizam esse modelo na organização interna. Ocupar essa posição de destaque não agrada a todas, enquanto Anayde não conseguiu se identificar neste lugar, participantes como Tarsila e Tereza gostam do status de liderança, uma vez que se sentem importantes e realizando um trabalho relevante socialmente, por isso, para elas serem reconhecidas como lideranças as empodera.

Eu fui levantada líder e de lá pra cá, do final de 2012 até hoje eu lidero células, já liderei células de jovens no Valentina, além disso também já levantei outros líderes, pessoas que foram acompanhadas por mim também, passaram pelo encontro, chegaram nas celular como visitantes e depois que se engajaram né, eu pude ver o crescimento dessas pessoas, foram levantados líderes também. (Tarsila)

Me considero uma liderança em alguns sentidos e pelo posto que eu assumo e etc. eu me considero uma liderança, as pessoas me reconhecem como liderança, deixa eu ver uma situação, a situação atual da coordenação geral do DCE, por exemplo, são cinco coordenadores e eu sou uma das mais ativas, então as pessoas elas me conhecem como liderança. (Tereza) Moura (2017, p. 27)

Diz que o “termo líder traz a ideia de equipe, do time, da empresa, do grupo”, aspecto que as mulheres integrantes de grupos religiosos demonstraram vivenciar, particularmente a partir da ideia de que os círculos são como uma família, existindo uma relação de trocas (conselhos e afetividade) entre os/as membros/as. O caráter da liderança de Tereza se aproxima mais da perspectiva de militância, que Moura (2017) descreve ser mais comum dos espaços universitários pelo seu caráter de atuação nos espaços em que convivem. Neste pensamento, o protagonismo deve ser pensado de maneira coletiva, seja na representação como nas ações realizadas em prol de uma causa comum. No entanto, algumas pessoas ganham mais destaque do que as outras, como no caso da participante Tereza que é reconhecida por outras pessoas e gosta do



status que a liderança produz.

Apesar da perspectiva da liderança individual ser vista por algumas participantes de modo positivo, seja por acreditar que dentro desse modelo as relações funcionam melhor ou por não ter vivenciado outros formatos de grupos. Outras participantes optam por experiências coletivas, em que as lideranças são compartilhadas (introduzindo a noção de protagonismo coletivo). A participante Leila afirma ter integrado grupos diversos, com lideranças individuais e uma experiência de protagonismo coletivo em um grupo de percussão de mulheres, ressaltando que não existe um modelo certo ou errado, as especificidades de cada grupo irão definir qual modelo melhor se aplica.

Isso é uma pergunta difícil de responder, eu vou falar da experiência que eu passei com o grupo de percussão de mulheres, que foi o único grupo de todos os grupos que eu participei na vida, que vai de grupo de escola, ambiente de trabalho, qualquer coisa que seja trabalho em equipe, foi o único que não houve liderança, era um grupo até o momento que eu pertenci 100% horizontal, sem nenhum líder e dentro da minha concepção funcionava muito bem, funcionava muito bem partindo do princípio de que existia uma comunicação muito aberta entre todas, as decisões eram tomadas em conjuntos, cada uma tinha a sua função dentro do grupo, a cobrança era igual para todas e vinha tanto de um lado, quanto do outro. Eu acredito que funcionava muito bem sim, agora eu não sei se é um modelo que se aplica a qualquer grupo, existem grupos que precisam sim ter uma liderança. (Leila)

Nesta perspectiva, inserimos o conceito protagonismo. O conceito de protagonismo, neste trabalho, se baseia na discussão feita por Zuleika Gonzales e Neuza Guareschi (2009) que realizaram um estudo sobre o protagonismo juvenil a partir do Plano Nacional de juventude. No texto, apresentam diferentes olhares para o termo protagonismo, dentre eles, o que mais se aproxima da perspectiva desta pesquisa consiste no protagonismo através da participação social, em outras palavras, “o exercício do protagonismo compreende o jovem como um ator social que participa de espaços de interlocução política ou que os demanda com vistas à transformação social, a partir da própria experiência de vida” (Gonzales; Guareschi, 2009, p. 50). Neste conceito, a característica do protagonismo está na coletividade.

A perspectiva da liderança ou protagonismo individual e coletivo varia de acordo com as experiências e visões de cada mulher participante. Algumas afirmaram discordar da liderança centralizada em uma figura, mostrando preferência por grupos em que a liderança é compartilhada, ou seja, em que todas são protagonistas. Carolina Pasquali



(2017, p. 54) afirma que “quando entendemos o protagonismo como o modus operandi, ou seja, como o balizador de como são construídas as relações, fica fácil entendermos também que ele é uma construção coletiva. Ou seja, é um equívoco achar que protagonismo é o ato, solitário, de se colocar”. A autora ainda afirma que “o encontro das nossas vozes, tão múltiplas, já que somos diferentes, culmina em uma ação que nos leva a um novo lugar, repleto de sentido”.

A participante Margarida retrata um pouco sobre a organização interna do assentamento do MST que integra, destacando o protagonismo coletivo de todos/as.

Menina, ai fica na vigília, é assim, tem três horas de vigília cada pessoa tem que cumprir, você tem hora de ir pro roçado, tem a hora da vigília, porque todo mundo tem as suas obrigações lá dentro do assentamento né? todo mundo vai cooperar para o funcionamento dele. Aí às vezes dependendo da hora que eu chego se eu quiser eu posso ir logo pra vigília ou ir pro roçado, aí vou lá pro roçado que tem um radinho aí eu mostro a carteirinha. Lá teve um dia... porque proibiram tirada de madeira... aí segunda-feira agora fez oito dias que chegou um caminhão com madeira, aí eu parei... aí eu vejo assim, porque assim, eu estou na frente, eu to lá no coisa, eu não fico esperando que alguém vá e baixe a porteira, a corrente ou que alguém pare, eu vou lá e faço, aí às vezes tem um bocado de homem e eles ficam lá só olhando enquanto eu faço lá, fazendo né, aí o homem “não”, fica argumentando, eu digo “olha, a norma, a ordem aqui que a gente tem, a norma é essa, você para aí que eu vou passar o rádio para o pessoal da direção, da coordenação, ou libera ou não, mas, você vai ter que ficar aí”, ai eu passei o rádio para o rapaz e ele acabou liberando, não fui eu, a minha parte eu fiz. Não tem assim esse negócio de mulher e homem, pode ter na casa deles, mas, assim, eu sou acampada, eu tenho o mesmo direito de vez e voz que qualquer homem tem e às vezes a mulher ainda tem mais menina, porque tem mais mulher, assim, com mais coragem do que homem, mulher que vai e faz as coisas mesmo e tem homens que fica só na retaguarda. Assim, por isso que eu gosto de lá, porque não tem esse negócio de “ah, é uma mulher”, “uma mulher eu não deixo”, às vezes eles deixa assim por segurança, até pros outros, não é nem pra gente, porque às vezes chega um engraçadinho lá né, ai gente tem que “barrar” né? (Margarida)

No assentamento, segundo Margarida, o trabalho é realizado de forma coletiva, em que homens e mulheres exercem sua função em situação de igualdade. Além da relação de igualdade com os companheiros homens nas responsabilidades e comandos, as mulheres estão em maior número e, segundo a Margarida, as mulheres têm mais coragem de ir e lutar por um pedaço de terra para plantar e colher. Inclusive, muitas não têm o apoio do companheiro ou da família, mas, persistem com a esperança de



conquistar uma terra para chamar de sua e produzir. Apesar da suposta relação de igualdade, Margarida disse ter travado discussões acaloradas com o grupo sobre questões políticas e sociais, de acordo com seu relato:

Quando eu fui discutir... tinha um caba lá, minha amiga, no assentamento, ele falar bem de Michel Temer? menino, aí ele chegou assim como se ele tivesse conhecimento e eu não tenho nenhum, aí ele começou a falar, aí eu comecei a debater né? aí a gente debatendo, debatendo, ele viu que eu sabia de alguma coisa. O que ele falava eu rebatia, aí eu falando da história política do país, que era antes e como tá agora, as pessoas que passaram aqui e o que fizeram, a situação do povo brasileiro que era antes, os direitos que eles conseguiram e como está agora, eu comecei a falar isso aí e ele viu que, assim, que porque eu sou assentada, que to lá lutando pela terra, que eu sou pobre, sou mulher, sou negra, sou tudo que ele viu em mim, que eu não tinha conhecimento; ele pode achar tudo, mas, ele viu que eu tenho conhecimento de alguma coisa e, que, assim, as pessoas não vão me descer “goela abaixo” tudo que eles quiserem e eu vou ficar calada. Aí eu falei com ele, debati tudo, rebati e não fui grossa, não desci do salto, não precisei; aí ele só viu assim eu falando da universidade, do curso, aí ele viu que eu tinha aquele conhecimento porque eu tinha estudado né? aí ele se acalmou, falou normal e ficou discutindo, mas, antes... Assim, é como se ele quisesse colocar pra mim aquele conhecimento que ele tinha, mas, ele viu que eu tinha algum conhecimento, aí a gente começou a conversar, não era mais o conhecimento dele contra minha ignorância. Eu penso “gente, a pessoa tá aqui no movimento do MST, lutando por uma terra que é tudo contrário o que o governo Temer quer e defender o governo... é uma contradição muito grande”, eu tô lá porque eu acredito que o governo está errado, que pobre tem direito a ter seu espaço, a ter sua terra, a ter seu direito igual todo mundo, eu não devo ter mais direito que o rico e o rico ter mais direito que eu não, não é eu querer me impor sobre o rico, mas eu não quero que o rico seja mais do que eu, eu quero ter o direito de chegar, de falar, de fazer o que eu quero, desde que não transgrida o direito do outro. Mas, eu quero ter o direito do espaço sem ser taxada ou perseguida por ser isso ou aquilo, quero chegar no lugar e poder falar igual fulano, sicrano e beltrano. (Margarida)

Sobre os espaços de protagonismo coletivo, em que todos e todas possuem atribuições para o bom funcionamento do grupo, a autora Pasquali (2017, p.55) ressalta que:

Ser protagonista, portanto, também é assumir a responsabilidade por aquilo que você oferece ao outro. É a construção de uma teia de querereres, saberes, de expressão e de manifestação cultural, na qual cada um que tece o fio, se responsabiliza por fazê-lo de maneira forte, por entrelaçá-lo nos demais e por entender-se parte dele.



Na trajetória dessa estudante, o curso de Pedagogia surgiu como impulsionador no tocante ao reconhecimento cultural, pois foi a partir dele que ela se reconheceu pertencente a uma cultura, aprendendo sobre os seus direitos e sobre a situação da população pobre do país; razão pela qual passou a defender seu lugar. O curso de Pedagogia encorajou outras mulheres participantes a ingressarem em movimentos sociais, além de contribuir na mudança de atitude frente a situações de violência, principalmente, após discutir sobre a mulher ao longo da história (a partir do contexto educacional) e sobre os direitos das mulheres e das minorias, que perpassam as discussões no curso. Em vista disso, as participantes foram indagadas sobre a relação entre o curso de Pedagogia e o grupo que integra, com o objetivo de refletir em que medida elas percebem as contribuições que ambos os espaços promovem para a sua formação profissional e pessoal.

E sobre essa perspectiva de construção de uma educação diferente, também transpassa valores que a gente cultiva para uma sociedade e que pessoas que não estão ligadas a movimentos as vezes na prática não sabe como isso vai funcionar, pensam, idealizam, mas, não vivem isso na prática, então, acho quem constrói movimento social está construindo novos valores, então, está no dia-a-dia se refazendo, isso é um processo que tem muita repercussão na nossa formação. (Celina)

Ajuda, ajuda bastante porque você vai conhecer mais os seus direitos, vai se empoderando, vai conhecendo mais sobre o assunto que você quer saber mesmo, aí as coisas vão fluindo com mais facilidade. Acho que contribui mais fora da sala de aula, do que dentro da sala de aula, às vezes, eu acho. Observando no Núcleo que eu participo, a forma como as professoras abordam, como elas se comportam, é mais um comportamento que eu vou adotar para minha vida pessoal do que profissional. (Joana)

As experiências dentro desses grupos ampliam o olhar dessas mulheres sobre o mundo e sobre os impactos que questões políticas e culturais têm sobre as relações que estabelecem na sociedade, por isso, se espelhar em posturas de outras mulheres, como fala Joana, são aprendizagens que ultrapassam a perspectiva profissional. Ao passo que o curso de Pedagogia nutre, epistemologicamente, essas mulheres sobre as mesmas questões, relacionando teoria e prática (vivenciada por elas). Ou seja, as próprias mulheres conseguem fazer essa conexão.

Outra problemática apresentada na pesquisa decorreu do perfil das estudantes do curso de Pedagogia, que possui uma forte presença de mulheres em decorrência de um processo histórico que foi inserindo uma parcela de mulheres nesse local como extensão



daquilo que estava “predestinado” para a sua vida, e com a quebra de algumas barreiras (como a questão da maternidade e casamento). Hoje, o curso de Pedagogia possui muitas mulheres que também são mães e casadas, mas, ainda assim, o peso da maternidade recai sobre elas. Concomitante a esse perfil, as estudantes do curso são, em geral, de baixa renda, advindas de escolas públicas e que trabalham no horário oposto ao dos estudos. Por essa razão, foram questionadas sobre o debate de gênero na sala de aula. Algumas participantes destacaram que apesar da pouca abordagem sobre gênero e direito das mulheres, ocupar espaços compostos em sua maioria por mulheres traz esse tipo de reflexão, principalmente, quando existe alguma situação que envolva os direitos das mulheres.

Eu acho que ele empodera, muito pouco, mas, ainda sim, ainda empodera. Eu ainda consigo ver o curso de Pedagogia como um curso muito tradicional, algumas coisas que podiam ser mais discutidas são barradas, sabe? Algumas coisas que fortaleceriam mais, que dariam mais gás a esse empoderamento, elas são barradas. Acho que a gente percebe muito isso na questão das estudantes que são mães, foi uma luta tremenda para que a Brinquedoteca abrisse nos três turnos. Isso foi muito importante, para que não houvesse evasão, o fenômeno da evasão, a evasão dessas mulheres, que, muitas vezes, não tinham com quem deixar os filhos, então, eu acho que tinham medidas que podiam ser tomadas, assim como, eu acho que tem muito professor, mesmo na Pedagogia, que não gosta que a aluna assista aula com o filho ali, não gosta e tipo deixa muito claro; pausa a aula se a criança começa a chorar, e, pronto, já era. Sendo que existem coisas que podem ser feitas, para que não seja assim, para que não aconteça dessa forma (Tereza).

Situações como essas são problematizadas a partir da realidade das estudantes, que conseguem ganhar visibilidade ao passo que uma representação estudantil, como aponta Tereza, insere essas questões na pauta de luta. O protagonismo do movimento estudantil como representação discente é muito importante por causar impactos positivos na vida acadêmica de todas as alunas, quer ocupem ou não espaços de Centros Acadêmicos ou Diretório Central dos/as Estudantes.

Gonzales e Guarechi (2009, p. 50) ressaltam que ao serem percebidos/as como atores sociais, os/as jovens também se inserem em lutas coletivas, nas quais ultrapassam a perspectiva pessoal e passam a somar forças em projetos de transformação coletiva, “buscando atos de solidariedade e de aproximação com mundos e projetos que impulsionassem ideais de uma vida mais autônoma e livre”.



Nesse sentido, a participante Leila fala sobre a relação entre coletivo e educação, quando diz que:

Ao curso de Pedagogia, eu vou falar mais pelas Calungas, que foi realmente o grande elo meu com a educação, que foi a partir do momento que eu enxerguei o quanto o grupo As Calungas poderia ser uma ferramenta de empoderamento feminino. Através de educação musical que o grupo oferece, é uma oportunidade que as mulheres têm de se encontrar e se descobrir como musicista, percussionistas, e, principalmente, de ser capazes de se superar, de descobrir que é capaz de tocar um instrumento de percussão, coisa que jamais tinha pensado e a partir daí descobrir que é capaz de muitas outras coisas. (Leila)

Berth (2018) destaca a relação da coletividade no empoderamento individual e coletivo, compreendendo que ambos fazem parte de uma mesma relação, em que as sujeitas compartilham responsabilidades, ao passo que os processos de empoderamento não ocorrem de maneira isolada, ao contrário, culminam em transformações coletivas. Como afirma a autora:

O empoderamento individual e coletivo são duas faces indissociáveis do mesmo processo, pois o empoderamento individual está fadado ao empoderamento coletivo, uma vez que a coletividade empoderada não pode ser formada por individualidades e subjetividades que não estejam conscientemente atuantes dentro de processos de empoderamento (Berth, 2018, p. 42).

Assim, na relação com as companheiras e companheiros que essas mulheres se veem diante de protagonismos e sensações de poder. A concepção de protagonismo ou liderança perpassa essas mulheres de modos distintos, elas falam a partir do seu lugar, por isso, foram questionadas “Você se considera uma liderança ou protagonista?”

Me considero primeiro protagonista da minha própria história, porque eu que a escrevo com os atores que estão ao meu redor; e segundo porque como eu já sei dessa minha condição e hoje eu consigo ter essa compreensão mais escura da vida, sobre o que é esse feminismo, essa luta das mulheres, eu consigo hoje me colocar de uma forma mais consistente. (Carolina)

Me considero, porque, sei lá, até pelo fato de ser mulher em meios que as mulheres não são bem-vindas pela sociedade, eu acho que isso já é um fator de liderança, é você chegar lá e “Ó, eu sou mulher, eu to aqui e eu não vou sair, vou dar o meu melhor aqui pra mudar essa realidade”, inclusive, chamando mais mulheres para outros movimentos. (Anayde)



Ter poder sobre si e sobre os rumos da própria vida é visto por algumas mulheres participantes de nossa pesquisa como o primeiro passo no exercício do protagonismo em outros locais, tendo em vista, que “reconhecer-se dona de si” impulsiona essas mulheres a fortalecer os laços consigo mesmo e buscar aproximar outras mulheres ao mesmo movimento. Berth (2018) fala que o empoderamento de um grupo minoritário não pode ocorrer de forma individual, pois, se o grupo ao qual pertence não se empoderar, essa pessoa estará sujeita a passar por situações de violência ou opressão, como é o caso das mulheres. Berth (2018, p. 44) destaca que há “outras barreiras estruturais no efetivo processo de conceituação, disseminação e prática do *empoderamento* a grupos oprimidos: a do conhecimento, aqui entendido sob alguns aspectos”. O conhecimento “sobre” é uma ferramenta eficaz no combate às desigualdades, na atuação no campo dos direitos, como destaca a participante Marielle:

Eu acho que a academia contextualiza muito a nossa vivência, assim como a nossa vivência contextualiza muito a academia, então, tem que tá junto o tempo inteiro. O tempo inteiro, sempre a Pedagogia com as suas tendências, com as suas linhas, ela acaba trazendo muita coisa que eu disse “ah, eu já fazia isso”, “porra... eu aprendia isso”, Paulo Freire mesmo quando eu vim conhecer Paulo Freire eu já usava métodos de Paulo Freire que eu nem sabia que era métodos dele, então...

Ao chegar na universidade, as mulheres participantes da pesquisa que já compunham espaços de luta passaram a buscar leituras e autoras/es que se debruçassem sobre temas próximos da sua realidade. Por exemplo, a questão de raça e etnia, como fez a participante Dandara, que ressaltou ter buscado na universidade professores/as que discutissem temas do seu interesse. Outras mulheres levaram as experiências para debater teorias na sala de aula, denunciando a opressão e exclusão dos grupos minoritários na sociedade ou a intolerância religiosa.

O conhecimento que o curso de Pedagogia possibilitou a essas mulheres, (res)significou as experiências no interior dos grupos e coletivos, assim, as teorias e tendências estudadas foram somadas às práticas, ampliando os conhecimentos dessas mulheres e a própria visão de mundo. Além disso, o curso de Pedagogia, resultou em reflexões acerca da educação e da sociedade.

Conclusão

As considerações apontadas neste texto são reflexo das palavras das mulheres



participantes, que, em meio a dois espaços diferentes, foram/são capazes de (re)significar saberes e práticas. Neste sentido, reunimos algumas questões que se destacaram nas falas das entrevistadas em relação ao protagonismo nos grupos e coletivos e o curso de Pedagogia.

As mulheres que compuseram grupos e coletivos após ingressar o curso de Pedagogia, conseguem perceber na universidade e no curso momentos que influenciaram essas escolhas, seja através da postura adotada por uma professora ou por situações vivenciadas entre pares. Algo comum entre essas mulheres era a busca da autoafirmação, de se impor diante de situações de violências (assédio moral ou sexual) e da sociedade, para sentirem-se empoderadas.

Por sua vez, as mulheres participantes que ingressaram no curso de Pedagogia após um histórico de ativismo em grupos e coletivos, apresentaram maiores críticas ao curso, em especial, pelo ingresso massivo de mulheres no curso e poucas ações/debates que dialoguem com a realidade dessas mulheres, seja pela criação de mecanismos de assistência/permanência como de possibilitar espaços de reflexão sobre as questões de gênero e os direitos das mulheres. Ao mesmo tempo, as mulheres participantes de movimentos feministas, negro, estudantil, político partidário, entre outros (com exceção do movimento religioso), demonstraram maior cansaço de ir para o enfrentamento, como afirmam as participantes, seja em respeito a saúde mental ou pelos longos anos dedicados às causas populares.

No mais, protagonizar em espaços mistos, coletivos e auto organizados apresentou importantes contribuições na formação docente das participantes da pesquisa, a começar pela ampliação da visão de mundo e de sociedade, que estará presente em todas as falas e lugares que essas mulheres ocuparem. Além disso, muitas das aprendizagens que essa articulação promove são posturas que algumas mulheres participantes desejam adotar para a vida. Neste sentido, essas mulheres vivenciam processos cotidianos de empoderamento, algumas após o ingresso no curso, outras já vieram com essa bagagem, outras que ainda estão na construção do seu empoderamento, apesar de ocuparem lugares de protagonismo e de destaque. O empoderamento não é como uma receita pronta que contempla todas as mulheres, cada uma tem experiências diferentes com esse ser/estar empoderada.

Notas

¹Pedagoga pela Universidade Federal da Paraíba e Mestranda em Educação



pela Universidade Federal de Pernambuco, integrante da linha de pesquisa Subjetividades Coletivas, Educação popular e Movimentos Sociais.

² Professora do Departamento de Habilitações Pedagógicas e do Programa de Pós- Graduação em Educação, Centro de Educação, Universidade Federal da Paraíba. Orientadora

Referências

Andrade, Sandra dos Santos. A entrevista narrativa ressignificada nas pesquisas educacionais pós-estruturalistas. In: Meyer, D. E; Paraíso, M. A. Metodologias de pesquisas pós-críticas em educação. Florianópolis: Mazza, 2014. p. 173-194.

Berth, Joice. O que é empoderamento? Belo Horizonte: Letramento, 2018. 162 p.

DAVIS, Angela. Mulheres, raça e classe. São Paulo: Boitempo, 2016.

Gonzales, Z.K.; Guareschi, N.M.F. O protagonismo social e o governo de jovens. Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud. Manizales, v. 7, n. 1, p. 37-57, 2009. Disponível em: < <https://core.ac.uk/download/pdf/35215469.pdf>> Acesso em: 09, set. 2018.

Paraíso, Marlucy Alves. Metodologias de pesquisas pós-críticas em educação e currículo: trajetórias, pressupostos, procedimentos e estratégias analíticas. In: MEYER, D. E; Paraíso, M. A. Metodologias de pesquisas pós-críticas em educação. Florianópolis: Mazza, 2014. p. 23-45.



Participación política de las mujeres en la nueva era: El caso de Baja California, en la frontera norte de México¹

Fabiola Teresa Vargas Valencia²

Resumen

En este artículo se delinea la conceptualización de participación política de las mujeres en el marco de una Nueva Era, sobre las jóvenes que participan en movimientos sociales, colectivos y organizaciones, unos mixtos y otros sólo de mujeres, algunas son feministas, otras luchan por los derechos laborales, los derechos de los pueblos originarios, y hay quienes además resisten a la privatización del agua. Para lograr el objetivo abordamos la propuesta feminista “Lo personal es político” y a través de la metodología cualitativa, se logra identificar: 1) la noción que tienen sobre el propio cuerpo, 2) sobre la dominación masculina que no desaparece, y 3) a cerca del conocimiento, su neutralidad y objetivo configurado con un sesgo masculino. Para concluir, que la búsqueda de la transformación de la sociedad por parte de las mujeres, ha derivado en la recreación de nuevas identidades femeninas en la frontera y que esta Nueva Era, se perfila como escenario del cambio político.

Palabras clave

Participación política, lo personal es político, cuerpo y territorio.

Introducción

Hace más de una década que México inició la guerra contra el narcotráfico, y el país es atravesado por episodios de violencia inusitados, feminicidios que sellan en los cuerpos femeninos el pacto macabro frente a las transgresiones, las nuevas resistencias, los “contramodelos” de proyectos imperativos para el modelo neoliberal³. Son alrededor de 200.000 víctimas y hasta julio del 2018, 16.400 personas asesinadas⁴.

En este contexto, en los últimos años Baja California se ha convertido en territorio de disputa por la propiedad del agua, en enero de 2017, la Ley del Agua aprobada por el Congreso, cuyo objetivo era privatizar el servicio, condujo a una de las mayores movilizaciones que se hayan registrado en la región.

El movimiento emergente se configuró con diversos grupos, hombres y mujeres que agregaron otras luchas: oponerse a la decisión del gobierno federal de incrementar el costo de la gasolina, a la construcción de una planta desalinizadora en Playas de



Rosarito⁵, a la presencia y el incremento en el costo de las casetas de cobro en autopistas, y exigir la renuncia del gobernador de Baja California, Francisco Vega de Lamadrid “Kiko Vega”, por desfalco al estado y corrupción.

Periodistas y analistas destacan el surgimiento de líderes sociales en su mayoría hombres, quienes enfrentan el acoso, hostigamiento judicial con cárcel, por parte del gobernador. Lo cierto es que la presencia de las mujeres ha sido constante y relevante en los mítines de cuantiosa asistencia, en plantones que duraron meses frente a los edificios de gobierno, y en los enfrentamientos a la autoridad y miembros de seguridad pública.

En el movimiento hay lideresas jóvenes, adultas y adultas mayores; maestras, universitarias, trabajadoras, amas de casa y madres de familia; asimismo algunas padecen violencia, maltrato físico y hostigamiento judicial, de las autoridades.

La cuestión de género, “lejos de ser residual, minoritaria y marginal, es la piedra angular y eje de gravedad del edificio de todos los poderes” y “[...] el pilar, cimiento y pedagogía de todo poder, por la profundidad histórica que lo torna fundacional y por la actualización constante de su estructura, es el patriarcado” (Segato, 2016, p.16).

En el siglo XXI, en la frontera norte de México, se recrean nuevas identidades femeninas, se resignifican, y trascienden la nebulosa división territorial del conocimiento, la información, las expectativas y de proyectos de bienestar común concretos como utópicos. Pero ante la mirada pública, esta acción en la frontera es soslayada y con dificultad es definida como participación política.

Rememoro a Karina Rodríguez García, una joven de 23 años, una de las principales integrantes del movimiento social "Mexicali Resiste"⁶, quien en la manifestación del 22 de enero del 2017, subida en la tarima ubicada frente al edificio de gobierno con micrófono en mano y entre la ovación de la gente, interpeló: “[...] ¡arriesgamos nuestras vidas!, estamos hartos del gobierno que tenemos, estamos hartos de “Kiko Vega”, estamos hartos de Peña Nieto, y de todas las ratas que aquí se encuentran. No nos vamos a cansar, ¡nos han amenazado!, pero no nos vamos a ir. Necesitamos su apoyo, necesitamos que ustedes estén aquí con nosotros día y noche. No nos vamos a ir, estamos hartos, pero ¡no estamos cansados! Gracias” (Rodríguez, Kary, comunicación personal, enero 23, 2017).

“Karina originaria de Ciudad Juárez, Chihuahua, en el año 2012 regresó a México, después de vivir siete años en Dallas, Texas, llegó a Mexicali y observó las injusticias y



necesidades que había tanto en la ciudad como en el estado de Baja California. Frente a la contaminación del medio ambiente se posicionó en contra del Proyecto Ecozone⁷, estuvo presente en el bloqueo a la planta de Pemex "La Rosita". Estudiante universitaria de psicología, madre de una niña de siete años y un niño de dos años, esposa, trabajadora y activista. Participaba como conductora principal en un programa de radio donde se planteaban diferentes temas de lo que sucedía en la ciudad, en el estado y en el país. En diciembre del año 2016, anterior al nacimiento del movimiento Mexicali Resiste, acudió a la asamblea que, en un mes, en enero 2017, daría formación a una de las marchas históricas en Baja California. Desde el primer día participó en manifestaciones y bloqueos de los edificios en la plaza de los tres poderes en Mexicali, en los campamentos del Centro Cívico dormía y despertaba, se iba a trabajar y saliendo de trabajar comía, iba a la escuela y regresaba a los campamentos. Fueron sus últimas actividades antes de fallecer"⁸

La madrugada del 20 de marzo del 2017, Karina falleció en espera de ser valorada al día siguiente y mientras sus allegados intentaban conseguir el medicamento para tratar sus complicaciones hematológicas derivadas de la leucemia que padecía, enfermedad que de acuerdo con sus compañeros activistas, se agravó debido a una negligencia médica por parte del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS)⁹.

El objetivo de este artículo es definir la participación política de las mujeres en Baja California, entendida como toda acción que dota de poder a la sujeta social para transformar su entorno. Es la búsqueda comprometida y ética de proponer, construir y gestar creativamente las herramientas y estrategias para la transformación de la sociedad, en un tiempo y un territorio determinado, la ciudad.

Hacia una perspectiva global y crítica

Con base en el pensamiento radical feminista, brevemente identifico dimensiones y categorías de análisis para la comprensión de la participación política de las mujeres en la Nueva Era. Primero, territorializar el objeto/sujeto de estudio, vislumbrando que el territorio es consecuencia del devenir histórico y vive las mismas transformaciones que la población. Así la migrante transfronteriza humaniza la frontera, por su capacidad de movimiento, como una nueva sujeta histórica que se apropia de los espacios caminando, transitando los imprime de experiencias y los habita (Spíndola, 2016). En la frontera entre relaciones existentes dentro de redes políticas y culturales que se entrecruzan simultáneamente en lo local y lo global, se teje la cultura política: prácticas,



comportamientos, conocimientos, experiencias, maneras de vivir juntos dirigidas a la transformación del modelo existente en el territorio.

Segundo, comprender la política como específica dimensión humana, más allá de las nociones operativas y reductivas sobre el ejercicio del poder político (Lechner y Schmitt, 2012). “[...] La política es la lucha que busca ordenar los límites que estructuran la vida social, proceso de limitación en que hombres y mujeres¹⁰, regulando sus divisiones, se constituyen como sujetos” (Lechner, 1981). Pero ¿cómo se constituye la sujeta social “las mujeres”?, Foucault sostiene que mediante la producción de “sexo” [*entiéndase como sociocultural*] y del control del cuerpo, en el marco de una reglamentación binaria de la sexualidad, en esto radica los límites concurridos entre subjetividad y sexualidad (Foucault, 1977).

Tercero, dos dimensiones obstaculizan la condición de las mujeres como sujetas sociales activas, capaces de delimitar su espacio de acción y de pertenencia: a) el conflicto para el ejercicio del poder, configurado por las relaciones de género asimétricas y que favorecen la toma de decisiones de los hombres en la vida íntima como en la vida pública; y b) la conceptualización de la política como exclusiva del sistema institucional y de lo masculino¹¹. La constitución de las mujeres como sujetas sociales involucra la construcción de la identidad de género, los niveles de participación política de las mujeres estarán ligados a las posibilidades y limitaciones de sus cuerpos en sociedad, constructos históricos designados para las tareas de reproducción social (Vargas, 1997).

Cuarto, la desigualdad social y de género son principios estructurantes de las sociedades, la categoría de género desmitifica la asociación inamovible entre el poder político y lo masculino, basada en la naturaleza física y biológica de las y los sujetos sociales. En este contexto, el poder político es una atribución (Martínez y Montesinos, 1996), y el liderazgo como elemento del poder, es una acción y cualidad otorgada, no naturalizada y relacional¹².

Entre el siglo XX y el XXI, la anterior discusión se centra en una de las convicciones más profundas y revolucionarias de un movimiento de liberación que ha cambiado la faz de las sociedades modernas, el argumento feminista “Lo personal es político” (Puleo, 2005). El estado de la cuestión y su trayectoria queda plasmada por las teóricas feministas: en 1992, De Barbieri sostuvo que “en los controles sobre los cuerpos que ciertos individuos, grupos e instituciones ejercen sobre las otras y los otros se juegan



muchas más tensiones colectivas que el placer individual y la generación de la nueva vida" (De Barbieri, 1992, p.5-6). En el 2005, Puleo considera que "Lo personal sigue siendo político", y citando a Germani Greer (1985) sostiene que "las feministas del nuevo milenio no pueden dejar de ser conscientes de que la opresión se ejerce en y a través de sus relaciones más íntimas, empezando por la más íntima de todas: la relación con el propio cuerpo" (Puleo, 2005, p.2). Para el 2018, Segato expone "en los 60 y 70, dijimos que lo personal es político y transformamos completamente lo personal. Las mujeres intentamos, con mucha imaginación, transformar nuestros afectos, nuestra sexualidad, nos profesionalizamos, es decir nos transformamos a nosotras. Lo personal fue transformado, pero no lo político. Y creo que esa es la principal característica de nuestro tiempo: ahora comienza la transformación de lo político. ¿Es suficiente entrar al Estado? ¿O necesitamos transformar toda la política con nuestras prácticas?" (Segato, octubre 1, 2018. En entrevista con Suny Sime).

Trenzando los saberes

"Lo personal es político" es el centro del análisis, de la acción sempiterna y axiomática insuficientemente visibilizada en la frontera. Con base en la metodología cualitativa se indagan datos generales, se registran los significados de la acción en movimientos sociales, colectivos y organizaciones de la sociedad civil; y de Puleo se retoman preguntas que "fueron formuladas por mujeres audaces hace más de treinta años, y siguen siendo ajenas a la mayor parte del colectivo femenino" (Puleo, 2005, p.2), sobre la pertenencia del propio cuerpo, la posibilidad de un mundo sin dominación masculina, la producción del conocimiento con sesgo masculino, y sobre la verdadera libertad.

Participación política de las Mujeres en la Nueva Era

A mediados del siglo XX, en Baja California toman presencia movimientos sociales populares conformados también por mujeres, con fuerte dinámica intermitente que los visibiliza hasta la actualidad, en periodos diferentes. En los 60s y 70s el movimiento urbano popular (MUP), el movimiento de los obreros, trabajadores de la industria maquiladora, y el movimiento binacional de los jornaleros que, en el 2015, apoyó uno de los más significativos "paros" de los jornaleros agrícolas de San Quintín, Ensenada. Este último, con marcada influencia del movimiento campesino representado por Cesar Chávez, organizador sindical de trabajadores agrícolas en Estados Unidos, en 1965. Según Laurie Coyle cineasta, en 1958 María Moreno nieta de un emigrante huérfano de la Revolución Mexicana nacida en Texas, criada en California, fue una de las voces más



combativas a favor de los derechos de los jornaleros en Estados Unidos (La Opinión, marzo 26, 2018).

Hoy en las ciudades de Baja California: Tijuana, Mexicali, Tecate, Playas de Rosarito y Ensenada, las mujeres participan activamente en acciones determinadas por el contexto social y político de cada localidad, y por su constitución en movimientos sociales, colectivos y organizaciones de la sociedad civil, quienes tejen enlaces con ciudades de los Estados Unidos.

Mujeres de diecinueve a treintaisiete años de edad¹³, con presencia en las redes sociales y activismo en las ciudades, pertenecen a: 1) Mexicali Resiste (2017), movimiento por los Derechos Humanos, la justicia, el bien común, el agua y el territorio, el respeto a la naturaleza para una vida digna¹⁴. 2) Ollin Calli (2009), colectivo de Tijuana, opuesto a la explotación en las maquiladoras. Luchan a favor de una economía alternativa con perspectiva de género. Trabajan por el conocimiento y la asesoría de los Derechos Humanos laborales, salud y seguridad en las líneas de producción. 3) Féminas (ty) (2016), organización no gubernamental, difunde el feminismo a través de la educación, la cultura y el arte; construyen espacios de denuncia, diálogo y análisis en las comunidades, para lograr cambios estructurales. Su lema: *“end machismo before it ends us”*. 4) Colectiva Bloodys y Projects (2016), su visión: “acompañar” y “acompañarnos” en el proceso de decidir sobre nuestro cuerpo, salud sexual y reproductiva, con un lenguaje que beneficie a la persona durante el proceso de aborto seguro, sano y gratuito. Incidir en las políticas públicas que prohíben y criminalizan el aborto.

El 62.5 por ciento son originarias de Baja California, destacando Tijuana, Mexicali y Ensenada; 37.5 por ciento son foráneas, de Puebla, Oaxaca, CDMX, migraron a edad temprana a la frontera. En general, afrontan una economía inestable, dependen de la familia, sus padres o complementan con hasta tres fuentes de ingreso; el 25 por ciento se definen independientes y 12.5 por ciento usan tarjeta de crédito.

Se autodefinen defensoras de los Derechos Humanos y destacan la perspectiva de género: “mi intención es contribuir a la generación de consciencia sobre el cuidado del agua, lo entiendo como principio organizativo. Sé que el agua es el origen del todo, por lo que no podemos permitir que siga tratándose con fines utilitarios al ser humano y justificando con esto su explotación. Participo en la comisión de medios de comunicación, organizo talleres con perspectiva feminista sobre el cuidado del agua y



los cuerpos de las mujeres, participo en las asambleas y en la mayoría de las acciones convocadas por el grupo” (T. Gallaga, comunicación personal, Mexicali, 2018).

Su participación la definen como política, porque buscan modificar las prácticas sociales y culturales, e incidir en las políticas públicas. A través de acciones en la comunidad se alejan de lo institucional, pero relacionando la política instrumental con su sentido cultural/simbólico. “Todo es política, aunque si hablamos de generar políticas públicas, estamos en proceso” (I. Cervantes, comunicación personal, Tijuana, 2018). “Sí, porque en ello nos desarrollamos, conectamos, transformamos y nos transformamos” (C. Pérez, comunicación personal, Tijuana, 2018).

Sobre la pertenencia de su propio cuerpo, 87.5 por ciento reconocen la estructura de desigualdad genérica como determinante en sus trayectorias de vida y decisiones; algunas, además apelan a su poder de elección y se posicionan como humanas. Sólo 12.5 por ciento definen su cuerpo como producto total de su decisión personal. “nuestros cuerpos definitivamente son producto de un sistema patriarcal y capitalista, luchamos para que algún día nos pertenezcan” (T. Gallaga, comunicación personal, Mexicali, 2018). “Los estereotipos que nos han mostrado a través de la vida, en ocasiones definen nuestras decisiones” (N. Gaspar, comunicación personal, Tijuana, 2018).

De la producción de conocimiento, 75 por ciento considera que existe un sesgo masculino, sin embargo, identifican sus grupos como nichos liberadores. 25 por ciento manifiestan que se puede dialogar con una mirada feminista. Ante la dominación masculina entre los idealistas contestatarios del grupo al que pertenecen o de grupos cercanos a su actividad, hay opiniones encontradas: “nuestro colectivo es mixto, pero tod@s colaboramos con lentes de perspectiva de género y feminista” (N. Gaspar, comunicación personal, Tijuana, 2018). “Minimizan nuestras perspectivas del mundo por ser mujeres” (C. Pérez, comunicación personal, Tijuana, 2018). “Acoso sexual, asignación de tareas "de acuerdo al género", falta de atención durante las participaciones de las mujeres en las asambleas, y cuando los espacios de participación pública los llenan con hombres” (T. Gallaga, comunicación personal, Tijuana, 2018).

Respecto si otro mundo es posible y en libertad, las jóvenes responden de manera positiva: “Somos posibilidad y no realidad, con consciencia y fuerza de voluntad se puede convertir un mundo en una humanidad libre del hetero-patriarcado-clasista-racista” (I. Cervantes, comunicación personal, Tijuana, 2018). “En nuestras prácticas



cotidianas construimos esos espacios donde una se siente libre, creamos otra forma de relacionarnos entre mujeres, desde el amor, el apoyo mutuo, lo que llamamos sororidad. Muestra de ello son los caracoles zapatistas” (T. Gallaga, comunicación personal, Mexicali, 2018).

Las jóvenes reflexionan sobre la dimensión política de sus cuerpos, y al interior de sus microgrupos –nichos de cobijo y crecimiento- logran conciencia de género, política marcada por el enfrentamiento a los prejuicios y modelos de la aún existente división sexual del trabajo y la desigualdad de género en grupos e instituciones con las que interactúan. Definen sus zonas de comprensión, libertad y amor. Para algunas el movimiento anticolonización es influyente, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, movimiento de Chiapas que busca el respeto a la diversidad étnica y cultural.

Del discurso al interior de sus núcleos organizativos, la mayoría se perfilan a favor de la toma de decisiones sobre sus cuerpos, la anticoncepción y el aborto. Reivindican la sexualidad, ubicándolas en el feminismo radical, movimiento que se propone buscar la raíz de la subordinación de las mujeres, feminismo pionero al considerar la sexualidad como una construcción política.

Reflexiones

La participación política de las mujeres está determinada por los rangos de acción de su cuerpo/sexualidad, entendido como vehículo indispensable para actuar en el mundo, es la base de nuestra identidad como individuos y como grupo. El cuerpo representa el fundamento existencial de la vida, todas las acciones que tejen la trama de la actividad humana implican la intervención del cuerpo, constituye el “polo simbólico” que organiza, articula e interpreta la vida cotidiana de los individuos y las sociedades (Duch y Mèlich, 2005). Es el sustrato de nuestra identidad, el referente a partir del cual construimos nuestro espacio social y ordenamos la vida cotidiana; con él y para él utilizamos la técnica y la materia que nos permite reproducirnos y es la principal herramienta de la transmisión de nuestra memoria colectiva (Millán, 2012). Las lideresas del norte de México caminan hacia la conquista y pertenencia de sus cuerpos. Lo personal de la política se ha transformado, las mujeres buscamos el cambio social, y ello repercute en la formación de nuevas identidades femeninas en la frontera. En ese sentido, bajo una mirada crítica y razonada, la Nueva Era será el escenario del cambio en lo político.

Anexo 1



Karina Rodríguez García, diciembre 11 de 2016. Recuperada de Facebook "Kary Rodríguez".

Anexo 2



Tania Gallaga, enero 16 de 2018. Recuperada de numerocero.mx

Notas

Esta ponencia se basa en el artículo publicado de Vargas Valencia Fabiola Teresa. 2019. Participación política de las mujeres en la nueva era: el caso de Baja California, en la frontera norte de México. En Alonso, A. & Langle de Paz T. (Ed.) (2019). *The Time Is Now. Feminist Leadership for a New Era (La hora del liderazgo feminista)*, pág 323-340. Editado por Red Global Cátedras UNESCO en Género [en línea], Vargas Valencia Fabiola Teresa. 2019. Participación política de las mujeres en la nueva era: el caso de Baja California, en la frontera norte de México.

² Doctora en Ciencias Sociales, profesora investigadora independiente, con estudios de posgrado en El Colegio de la Frontera Norte, EL COLEF, Tijuana, Baja California, México. Es coordinadora académica de Pensadoras Urbanas Campus Hábitat Tijuana. En 2017, constituye el Observatorio Territorial: Ciudades para la Paz con Perspectiva de Género.

³ Segato (2016), en *La Guerra contra las mujeres*, propone etnografiar el pacto de silencio sellado entre pares, raramente falible en cualquiera de sus escenas -patriarcal, racial, imperial, metropolitano-.

⁴ El Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, registra el mes de julio con 2.599 homicidios dolosos (El País, agosto 21, 2018).



⁵ Proyectada a convertirse en la más grande de América Latina.

⁶ La Jornada de Baja California (marzo 21, 2017).

⁷ El proyecto “EcoZoneMx”, plantea construir un parque industrial de plantas recicladoras de desechos en las inmediaciones de la Sierra Cucapá, en Mexicali.

⁸ Agradezco a la pareja de Karina el texto, y a León Sedov Fierro Reséndiz, activista de Mexicali Resiste, por facilitarlo.

⁹ La Jornada de Baja California (marzo 21, 2017).

¹⁰ La letra cursiva es mía.

¹¹ El concepto de política se mantiene a nivel macro-institucional, mientras las formas autónomas de la sociedad civil, la organización en la vida cotidiana de la ciudad se ha evadido e ignorado (Vargas, 1997).

¹² Donati (1993), sostiene que es necesaria una teoría que se oriente al carácter relacional de la realidad social y una teoría que trate el conocimiento en sí mismo, como relación social. Propone para la comprensión del cambio social, un *Paradigma Relacional*.

¹³ Sólo una mujer de 65 años, activista decidió responder el cuestionario.

¹⁴ León Fierro de 36 años, activista, afirma que impulsan una participación horizontal amplia, sin líderes.

Bibliografía

Donati, Pier Paolo (1993). Pensamiento sociológico y cambio social: hacia una teoría relacional. Revista española de investigaciones sociológicas, Reis, N° 63, págs. 29-52.

Duch y Mélich (2005). Escenarios de la corporeidad. Antropología de la vida cotidiana 2/1, Madrid.

El País (agosto 21, 2018). México registra el nivel más alto de violencia en 21 años. México.

Lechner, N. (1981). Especificando la política. Ponencia sobre estado y política en América Latina. Departamento de Estudios Políticos del CIDE, México.

Martínez y Montesinos (1996). Mujeres con poder, en Poder y Género, Revista NA., Vol. XV, No. 49, México.

Mendoza, G. (marzo 26, 2018). Una mujer organizó a los jornaleros en EEUU antes que César Chavez. La Opinión.

Millán Vásquez C. M. (2012). El estudio del Cuerpo desde la perspectiva de la antropología histórica. I Encuentro Latinoamericano de Investigadores sobre Cuerpos y



Corporalidades en las Culturas. 1a Ed. Investigaciones en Artes Escénicas y Performáticas.

Puleo Alicia (2005). Lo personal es político: el surgimiento del feminismo radical. Kate Millet - Feminismo -Teoría feminista –Mujeres en Red. El periódico feminista.

Redacción (marzo 21, 2017). Karina Rodríguez, activista de Mexicali Resiste será velada este martes. La Jornada de Baja California. México.

Rodríguez, K. (enero 23, 2017). [Actualizaciones Facebook, video].

Segato, R. L. (2016). La guerra contra las mujeres. De la Edición Traficante de Sueños. C/ Duque de Alba 13, Madrid.

Sime, S. (2018). Lo Personal fue transformado, pero no lo político. Entrevista. Pontificia Universidad Católica del Perú, PUCP. Edu, 1 de octubre. Lima-Perú.

Spíndola Z., O. (2016). Espacio, territorio y territorialidad: una aproximación teórica a la frontera. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, vol. LXI, núm. 228, pp. 27-55 UNAM. México.

Vargas V., F.T. (febrero 20, 1997). Participación política femenina en “Casa de la Comunidad” Cañón K, Tijuana Baja California (1953- 1996): Estudio de caso desde la perspectiva de género. Tesis de Maestría en Desarrollo Regional. El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, México.



Epistemologías de las mujeres indígenas y campesinas en la construcción de conocimiento y de una ciencia para la lucha popular

Lia Pinheiro Barbosa¹

Resumen

La presente ponencia tiene por objetivo debatir la centralidad conceptual y política de las epistemologías de las mujeres indígenas y campesinas en la defensa de los territorios, de los comunes y en la construcción de conocimiento situado en la lucha del campo popular y de los feminismos populares en América Latina. En ese marco, se propone plantear algunos elementos de orden teórico-metodológicos de esas *epistemologías de nosotras* para las ciencias sociales, al situar dimensiones epistémicas y ontológicas que emergen de los contextos de vida y de lucha de las indígenas y campesinas en la región y, por lo tanto, inciden en una elaboración teórica propia y de marcos conceptuales genuinos a una teorización de los feminismos y de la lucha de las mujeres.

Palabras clave

Epistemologías Indígenas y Campesinas; Lucha de las Mujeres; Feminismos; Conocimiento; Ciencia Popular

Introducción

La presente ponencia tiene por objetivo debatir la centralidad conceptual y política de las epistemologías de las mujeres indígenas y campesinas en la defensa de los territorios, de los bienes comunes y en la construcción de conocimiento situado en la lucha del campo popular y de los feminismos populares en América Latina.

En ese marco, se propone plantear algunos aportes teórico-metodológicos de esas *epistemologías de nosotras* para las ciencias sociales², al situar dimensiones epistémicas y ontológicas que emergen de los contextos de vida y de lucha de las indígenas y campesinas en la región y, por lo tanto, inciden en una elaboración teórica propia que contribuye para situar marcos conceptuales genuinos a una teorización de los feminismos y de la lucha de las mujeres desde el campo popular.

Fundamentación del Problema

En el proceso de construcción de una concepción de lucha y de feminismo, las mujeres indígenas y campesinas parten de considerar que la liberación y emancipación de las



mujeres solo se da en tanto un proceso colectivo, sobre todo porque se reconocen en tanto sujeto colectivo. En ese marco, comprenden que la lucha es construida colectiva y orgánicamente con sus organizaciones, por lo tanto, no se limita a un debate específico de las mujeres, una vez que incorpora a los principios organizativos y políticos de sus organizaciones (Barbosa, 2019b). Asimismo, incorporan referentes de orden identitario y epistémico de las cosmovisiones, de las matrices lingüísticas y del *ethos* en la conformación de su comprensión en torno a la lucha de las mujeres y del feminismo. En síntesis, estos elementos son el corazón de las *epistemologías de nosotras* en la elaboración teórica de estas mujeres y que, por lo tanto, deben de ser considerados en el debate teórico-metodológico más amplio del campo de la construcción del conocimiento de los feminismos en tanto teoría crítica.

Metodología

Además del análisis del marco teórico, analizo los documentos producidos por las organizaciones miembros de la CLOC/LVC y de las mujeres zapatistas. Destaco, aún, los análisis resultantes de mi participación como investigadora-militante en espacios de formación, de estudio y en actividades políticas desarrolladas por algunas organizaciones de la CLOC, como también en actividades organizadas por las y los Zapatistas a lo largo de una década.

Resultados y discusiones

Las mujeres indígenas y campesinos de América Latina construyen su teoría a partir de marcos epistémicos propios que emergen de la cosmovisión y de una matriz cultural, en sintonía con el deseo de que sea una *flor de la palabra* que no muere, sino que se siembra y renace en la memoria histórica de sus luchas.

Para el caso de las mujeres indígenas, destacase tres matrices epistémicas fundamentales en su elaboración teórica que fundamenta la concepción de su propia lucha como mujeres y elaborada históricamente en el ámbito de la lucha política y del proceso de forjarse en tanto sujeto histórico: 1. Dimensión epistémica de la cosmovisión y lengua; 2. Dimensión del territorio; 3. Dimensión de la complementariedad.

Dimensión Epistémica de la Cosmovisión y de la Lengua

La racionalidad Zapatista se fundamenta en una dimensión epistémica de la matriz lingüística y de la cosmovisión maya que se vuelve el hilo conductor de saberes compartidos en su vida comunitaria y en el contexto de su lucha política. De ese modo,



en el proceso de consolidación teórico-epistémico y político Zapatista, algunos conceptos de las lenguas mayas³ son recuperados en tanto pilares en la construcción del conocimiento y de una teorización que problematiza concepciones de mundo legitimadas históricamente por la ciencia occidental moderna. Veamos algunos ejemplos a continuación.

El *o'tan* – corazón; *stael* y el *ch'ulel* – alma-espíritu-consciencia: conforme el antropólogo Intzín (2013), estos tres conceptos de la lengua maya tzeltal traducen la base de la cosmovisión maya y los procesos de sociabilidad comunitaria y con la naturaleza. El *o'tan*, en tanto núcleo de la cosmovisión maya-tzeltal, dimensiona la aprensión de la vida y del posicionamiento individual y colectivo en el mundo, orientándose a partir de una lógica racional de sentir-ser y sentir-pensar. Para los pueblos indígenas mayas, significa construir un pensamiento en estrecho vínculo con el corazón.

En base a estos conceptos, el atributo de la razón, de una filosofía propia, no excluye a las emociones, a los sentimientos, a las espiritualidades que son reconocidos como elementos

constituyentes de los seres humanos y de su convivio entre sí y con otros seres, con los planos material e inmaterial de la vida. En otros termos, antes de convertirse en una operación abstracta de la razón, los pensamientos y los saberes pasan, primeramente, por la mente y por el corazón, es decir, la palabra *corazonase*, en la perspectiva Zapatista, una expresión de la racionalidad que puede ser interpretada como una dimensión del ser-estar-pensar- sentir con y en el mundo (Barbosa, 2014).

Tik-nosotros: el concepto de la lengua maya tojolabal *tik* o *nosotros* es considerado el centro de la racionalidad Zapatista en la consolidación de una identidad y subjetividad políticas. Constituye el concepto que estructura la definición de participación política, de democracia, a la luz de la autonomía Zapatista.

Conforme Lenkersdorf (2002, p. 31), el *tik*:

[...] enfatiza una identidad grupal y no individual ... En el intercambio grupal de ideas, cada uno de los participantes habla del NOSOTROS y no del yo ... cada uno de los participantes habla y respeta esa relación que llamamos 'NOSÓTRICA' y que orienta todos hacia un acuerdo, en lugar que cada uno hable por sí mismo, convencido de sus ideas para jalar a los demás en dirección suya.



La acción nosótrica delimita los principios de la sociabilidad comunitaria y la posición de sujeto ocupada por cada miembro de la comunidad. Conforme el Subcomandante Insurgente Marcos (EZLN, 1996, p. 67):

La única forma en que la gente podía asegurarse seguir adelante era juntándose con el otro. Por eso la palabra junto, la palabra nosotros, la palabra unidos, la palabra colectivo, marca la palabra de los compañeros. Es una parte fundamental, diría yo, la columna vertebral del discurso zapatista.

‘ab’i – escuchar: Lenkersdorf (2008) argumenta que este concepto representa la escucha. Sin embargo, es una escucha que incorpora las formas de sentir, de pensar desde la perspectiva del otro, es decir, en una relación de reciprocidad del *nosotros*. La escucha del otro presupone la capacidad de ponerse en el lugar del otro, a la vez que se concibe una escucha para comprender los argumentos que estructuran el posicionamiento de aquél a quien se escucha.

Por lo tanto, el proceso de escucha preconiza una capacidad de aprensión de las palabras y de los sentimientos expresos por el otro u otros. El *‘ab’i* constituye un concepto central para la comprensión, por ejemplo, de los siete principios Zapatistas: 1. Obedecer y no mandar; 2. Representar y no suplantar; 3. Bajar y no subir; 4. Servir y no servirse; 5. Convencer y no vencer; 6. Construir y no destruir; 7. Proponer y no imponer

ja ‘altsili – todo vive: en la cosmovisión maya todo tiene vida, todo vive y esa perspectiva presenta, en sí misma, una ruptura epistémica con la racionalidad occidental que define la naturaleza entre la viva y la muerta. En ese sentido, la dimensión de la vida incorpora a los seres humanos, pero también a la fauna, a la flora, a las aguas, a las montañas, a las cuevas, a los astros, etc. (Lenkersdorf, 2008). Del punto de vista epistémico, considerar que todo vive es reconocer que no hay cisión entre vida y muerte.

p’ij yo ‘tan – es único tu corazón: presupone una autonomía personal, del ser como único en su singularidad; también puede ser interpretado como un proceso de integración colectiva, de la capacidad de lograr consensos e integrarse en el ámbito de la comunidad (Paoli, 2003).

Asimismo, es fundamental recuperar el *Popol Wuj* – libro sagrado de los pueblos *K’ich’è* Mayas⁴ un referente central en la recuperación de la memoria ancestral en el proceso



de construcción del conocimiento en el ámbito de las experiencias educativas y políticas de los pueblos originarios mayas de Centroamérica y Mesoamérica. En ese libro sagrado encontramos las ideas cosmogónicas sobre el origen de la vida y de los seres humanos, el calendario maya y la organización del tiempo, as concepciones sobre los territorios, las posiciones de sujetos (ancianos, mujeres, hombres, niñas y niños) y las relaciones intersubjetivas en el ámbito de la vida comunitaria, con la naturaleza y con el Abya Yala (Asturias & González, 1965; Odile, 1999; De La Vega, 2016).

Del punto de vista de la conformación de un *ethos* identitario y político, recuperase del *Popol Wuj* el mito originario de creación del ser humano, de ser *hombres y mujeres del maíz*, es decir, aquellos que fueron hecho de maíz. En la perspectiva de las mujeres maias el *Popol Wuj* también ha sido recuperado en el debate acerca del patriarcado en una perspectiva crítica, en que se recupera las relaciones entre hombres y mujeres, masculino y femenino desde una dimensión ancestral y de la cosmovisión (Cumes, 2019).

Dimensión Epistémica del Territorio

Históricamente, el territorio es comprendido como *locus* de la resistencia y de conformación de un *ethos* idetitario, a la vez que es parte constitutiva de la narrativa política de los movimientos indígenas y campesinos latinoamericanos en la defensa de la tierra, de la naturaleza, de los bienes comunes y en el reconocimiento del territorio como espacios de reproducción social de la vida, lugar de creación y resignificación de las relaciones socioculturales y de poder.

Es menester destacar que esa comprensión del territorio interpela directamente aquella vinculada a la óptica del europeo colonizador a la época de la conquista, es decir, de una *tierra nullius*, *tierra de nadie*, de un territorio inhabitado, por lo tanto, propicio a la colonización, a la expropiación y explotación irrestrictos, a la instauración de la propiedad privada por medio de derechos adquiridos por los países colonizadores, suplantando a la soberanía de las civilizaciones y naciones preexistentes en los diferentes territorios del Abya Yala.

Incluso, en el actual contexto del desarrollo del capitalismo neoliberal en su modalidad extractivista, la dialéctica de la territorialización y de la desterritorialización configurase como la nueva modalidad de la lucha de clases. Por lo tanto, recuperar el prisma histórico de la *tierra nullius* nos permite analizar el anhelo del capital transnacional por territorios *sin gente*, totalmente disponible a los mega-emprendimientos que caracterizan el



neoextractivismo, sobre todo en América Latina.

De ahí que es central recuperar la concepción de *etnoterritorialidad simbólica* (Barabás, 2003), categoría que expresa la apropiación de los pueblos originarios de los territorios y que se contrapone a las denominaciones atribuidas por el Estado, a ejemplo de “agrario”, “municipios”, entre otras, nombramientos que atribuyen un sentido de ocupación y división territorial distinto, por veces hasta antagónico, a la concepción milenaria de los territorios. Al definirse autarquías con jurisprudencia propia, el Estado pasa a tener mayor control institucional sobre los territorios y instaurase mecanismos de regulación territorial favorables a su expropiación por el sector privado vinculado a los megaproyectos.

El estudio desarrollado por Barabás presenta ejemplos precolombinos y coloniales provenientes de fuentes etno-históricas, que demuestran las relaciones establecidas por las comunidades indígenas con sus territorios a partir de su cosmovisión, por lo tanto, un abordaje milenario de la territorialidad indígena. De ella, emergen conceptos fundamentales relacionados a la configuración de los territorios en periodos prehispánicos y que fueron reproducidos milenariamente en la interrelación intersubjetiva establecida con la naturaleza.

En ese sentido, los territorios pueden ser reducto de lugares sagrados, por ejemplo, cerros, montañas, cuevas u otras formas naturales dotadas de sacralidad, espacios de rituales sagrados vinculados a la fertilidad, a la natalidad, a la vida y a la muerte (Odile, 1999; Barabás, 2003). O aún, de un atributo político a los territorios defendidos por comunidades y movimientos en pie de lucha frente al control del capital transnacional. Es fundamental destacar que son las mujeres campesinas, indígenas, ribereñas, entre otras, las principales defensoras de una concepción del territorio como espacio de vida.

Las mujeres indígenas y campesinos guardianas de semillas, las curanderas, entre otras, guardan la memoria biocultural de las sabidurías tradicionales (Toledo & Barrera-Bassols, 2008), lo que ha permitido la preservación de semillas nativas, la fertilidad de los suelos

vinculados a los patios productivos, entre otros saberes directamente relacionados a la agricultura tradicional campesina. Por otro lado, esas mismas mujeres inciden políticamente, al tejer la crítica al modelo de desarrollo hegemónico vinculado al capital transnacional y, en contraposición a ese modelo, impulsan la agroecología en tanto



matriz productiva y proyecto político.

Dimensión de la Complementariedad

Otra matriz epistémica de las mujeres indígenas es la dimensión complementaria entre femenino y masculino. Para fines de la ponencia, presentaré el ejemplo del pensamiento Zapatista representado por el concepto *lajan lajan 'aytik*, que significa *estar en pie de igualdad*, o aún, *formamos juntos comunidades de iguales* (Lenkersdorf, 2008). Argumenta Marcos (2011) que en el mundo indígena no existen categorías mutuamente excluyentes, una vez que los fundamentos cosmológicos mesoamericanos están basados en el principio del *equilibrio*.

La dualidad es lo que caracteriza la naturaleza de los seres, entre ellos, los géneros *femenino* y *masculino*. La fluidez del género está presente en la filosofía mesoamericana y el proceso de construcción del pensamiento evita promover una división por medio de la exclusión. La dualidad *masculino-femenino* es básica en la cosmología maya y su vínculo se da por medio del concepto de *complementariedad* – entre hombre/mujer, entre humano/naturaleza – es decir, es una forma de interpretación del ser (mujer y hombre) en interrelación con el universo en perspectiva complementaria.

En base a ello, en la construcción del pensamiento mesoamericano hay la fusión del *femenino* y del *masculino* en un principio singular, pero polarizado, en el cual las divinidades se concebían en pares, a partir del principio de la complementariedad, con el objetivo de mantener las dos fuerzas en equilibrio.

Es menester destacar que en el caso de las mujeres vinculadas a la Articulación de Mujeres de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC-LVC), además de la perspectiva de la complementariedad para aquellas que son indígenas, vemos la elaboración del Feminismo Campesino y Popular, teoría social y proyecto político en permanente construcción.

En la Declaración de la IV Asamblea de la Articulación de Mujeres del Campo, en 2009, se amplía el enfoque teórico-político al asumir el “feminismo, campesino, popular, con identidad y revolucionario” como marco de una concepción del feminismo propia, comprendida como estrategia política para la emancipación de las mujeres frente al patriarcado y a la ofensiva del capital transnacional que atenta, directamente, sobre sus vidas, sus cuerpos y sus territorios. En su V Asamblea, en 2015, asumen el *feminismo con identidad propia (la campesina) y de construcción colectiva (popular)*.



El carácter popular de la concepción del feminismo de la Articulación de Mujeres proviene de la naturaleza política de las organizaciones de la CLOC, en su mayoría de naturaleza mixta. Sin embargo, al definir su concepción como *feminismo campesino y popular* incorporan otras matrices de su reflexión colectiva como mujeres: *campesino*, porque se reconocen como clase obrera en el campo, con un ethos de identidad y política con tierra y territorio; *popular*, porque es una construcción colectiva de las organizaciones del campo popular, y no el trabajo de una corriente de pensamiento o una teoría del feminismo (Anamuri, 2015).

Al ser incorporadas a la producción del conocimiento en el campo de los feminismos, esas epistemologías enriquecen los abordajes teórico-metodológicos de las ciencias sociales en el trato analítico de la temática, sobre todo en la intersección *raza/etnia*, *género* y *clase*, desde la perspectiva misma de las campesinas e indígenas y sus contextos de vida y de lucha que son, en definitiva, de carácter histórico.

Reflexiones Finales

El siglo XXI revela procesos de teorización contruados que, en realidad, es fruto de una trayectoria de lucha del campo popular y que no siempre es reconocida como una teoría crítica en virtud de un racismo epistémico, que sólo reconoce como ciencia aquello que es producido necesariamente en las universidades.

Para el caso de la teoría feminista construida por las mujeres indígenas y campesinas no es muy distinto, una vez que ellas mismas hacen la denuncia del racismo epistémico por parte de las académicas. La crítica al colonialismo de las prácticas discursivas del feminismo hegemónico ha sido realizada por otras teóricas feministas, que se posicionan en defensa de otros feminismos, desde el Abya Yala (Barbosa 2019). Sin embargo, incluso en el reconocimiento de otras genealogías de la lucha de las mujeres, todavía existe una estructura teórico-metodológica que enmarca el análisis y, por lo tanto, delimita el sujeto y los cuerpos del feminismo.

Las zapatistas y las mujeres de la CLOC son enfáticas al afirmar que necesitan de *un feminismo que sea útil a la lucha de los pueblos*. Aquí sitúo la reflexión de una militante de la CLOC,⁵ al problematizar que el marco teórico deseado por las teóricas feministas, además de un carácter hermético, impide un enriquecimiento del feminismo por la tendencia a vetar otras expresiones de la lucha de las mujeres. Para esta misma militante, la urgencia de definir un marco teórico, en sus palabras, como un feminismo postcolonial, descolonial o decolonial conduce a un laberinto conceptual incomprensible



para las mujeres que construyen su lucha en el campo popular. Las zapatistas corroboran esta reflexión al mencionar que *se trata de muchas palabras nuevas, que no siempre pueden entender, pero que tal vez tengan el mismo significado que se les atribuye en su lucha como mujeres indígenas*.⁶ Hay un camino sinuoso o incluso una brecha en el diálogo entre las zapatistas y los teóricos feministas, como resultado de una supuesta autoridad epistémica presente en los feminismos occidentales.

Para avanzar en un abordaje teórico acerca de los feminismos en el campo de las ciencias sociales, es fundamental estar atentas a las críticas que nacen de espacios concretos de la lucha antipatriarcal, anticolonial, antirracista y anticapitalista y reconocer que son espacios legítimos de construcción de conocimiento para un devenir emancipatorio para todas y todos.

Notas

¹ Docente de la Universidade Estadual do Ceará (UECE), en el Programa de Pós-Graduação em Sociologia (PPGS) y en el Mestrado Acadêmico Intercampi em Educação e Ensino (MAIE). Correo electrónico: lia.barbosa@uece.br

² En esa ponencia planteo una primera aproximación de resultados preliminares de investigación. A la brevedad será publicado un documento más completo con respecto a la temática.

³ No todos serán presentados aquí en razón de la extensión del escrito.

⁴ El *Popol Wuj* constituye una coetánea de las antiguas tradiciones de los pueblos K'iche de Guatemala, considerado parte constitutiva de la historiografía colonial de tradición maya y un legado pensamiento de los pueblos originarios de Centroamérica, sobre todo por su transcripción de la historia oral que preservó la memoria de los hechos pasados de las comunidades de la región (Santos & Valverde, 2003).

⁵ Registro en diario de campo en marzo de 2018.

⁶ Registro en diario de campo en marzo de 2018.

Referencias Bibliográficas

Asturias, M.A., & González, J. M. (1965). *Popol Vuh o Libro de Consejos de los Indios Quichés*. Buenos Aires: Edición Losada.

Barabás, A. (2003). *Diálogos con el Territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*. Colección Etnografía de México. México: CONACULTA-INAH.



- Barabás, A. (2003). *Diálogos con el Territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*. Colección Etnografía de México. México: CONACULTA-INAH.
- Barbosa, L. P. (2014). Educación y lucha autonómica en la Voz Zapatista: aportes de la Pedagogía del Sentir-Ser, Sentir-Pensar, Sentir-Saber. Dossier Movimientos Sociales y Educación. *Revista Educación y Cultura*, 105, 21-27.
- Barbosa, L.P. (2019). Florescer dos feminismos na luta das mulheres indígenas e camponesas da América Latina. *Revista NORUS*, vol. 07, n. 11, p. 205 a 240.
- DeLaVega, M. L. (2016). *Comunidad y Estado: el territorio Ixil en el Quiché, Guatemala*. (Tese de Doutorado). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- Intzín, J. L. (2013). 'Ich'el ta muk': la trama en la construcción del *Lekil kuxlejal* (vida plena-digna-justa). In Torres, G. M., Intzín, J. L., Marcos, S., & Hernández, C. O. (Coord.). *Senti-pensar el género. Perspectivas desde los pueblos originarios* (pp. 101-110). México: Red Interdisciplinaria de Investigadores de los Pueblos Indios de México / Red de Feminismos Descoloniales.
- Lenkdersdorf, C. (2002). *Filosofar en clave Tojolabal*. México: Editora Porrúa.
- Lenkersdorf, C. (2008). *Aprender a escuchar. Enseñanzas maya-tojolabales*. México: Plaza y Vades.
- Marcos, S. (2011). *Mujeres, indígenas, rebeldes, zapatistas*. México: Ediciones Eón.
- Odile, M. M. (1999). *El poder de las hijas de la luna: sistema simbólico y organización social de los lacandones*. México: Plaza y Valdés.
- Paoli, A. (2003). *Educación, autonomía y lekil kuxlejal. Aproximaciones sociolingüísticas a la sabiduría de los tzeltales*. México: UAM.
- Santos, L. E. S., & Valverde, M. C. (2003). Historiografía maya de origen indígena (siglos XVI-XIX). In Galván, J. R. R. (Org.). *Historiografía Mexicana. Volumen I. Historiografía novohispana de tradición indígena* (pp. 133-167). México: UNAM.



Línea Temática 2.

**El giro epistémico y la producción
de conocimientos feministas**



***Outsider-within*: as vantagens epistêmicas de um *saber situado* na obra de Patricia Hill Collins**

Resumo

Dentre as grandes pensadoras feministas negras, é destacada Patricia Hill Collins que, desde seu livro de 1990, *Black Feminist Thought* estabelece um fio condutor que contribui para a reflexão sobre uma epistemologia do Feminismo Negro. O objetivo é apresentar uma investigação e articulação da concepção de interseccionalidade na obra de Patricia Hill Collins, no âmbito do que ela conceituou como “Pensamento Feminista Negro”. Para tanto, foram recortados e analisados conceitos que parecem operar como eixos ao longo de sua obra: *outsider-within locations*, *self-definition*, *self-valuation*, *lived experience*, *colective standpoints* relacionando-os à sua compreensão a respeito das chamadas *standpoint theory* e *critical social theory*. O desafio de apresentá-la como tal como um clássico é uma afirmação política no campo da epistemologia tradicional.

Palavras-chave

Feminismo Negro, *Interseccionalidade*, *Patricia Hill Collins*, *Standpoint Theory*, *Outsider-within*

Introdução

A história das lutas das mulheres negras é o *ponto de vista* sobre suas experiências enquanto grupo, elencando elementos em comum, de forma que a constituição de uma epistemologia Feminista Negra se fundamenta na junção entre estrutura e conteúdo temático de pensamento a respeito das condições materiais e históricas que moldam a vida de suas produtoras. De modo que a pergunta que se coloca é: como se dá esse percurso entre a experiência vivida, tomada como elemento de sentido fundamental, e a relação com o Pensamento Feminista Negro que se define no bojo histórico da luta coletiva das mulheres negras? E adiante, se o teor dessa relação se trata de um argumento sobre privilégio epistêmico?

Apresento algumas reflexões a respeito de temas fundamentais na obra Patricia Hill Collins, reconhecendo sua obra como um corpo teórico fundamental para a teoria feminista e para a sociologia. Utilizei como eixo de leitura a sua defesa do *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment* (Collins, (1990)2000) ¹ e os desdobramentos para a sociologia até a problemática da



Interseccionalidade, pois, mais do que uma ferramenta analítica, ela se constitui como um marco interpretativo fruto de um saber feminista negro, ou seja, resultante da compreensão e auto compreensão (agência) de grupos oprimidos situados em locais sociais historicamente marcados por sistemas de dominação.

Learning from the Outsider Within: the sociological significance of black feminist thought (Collins, 1986) ² é um ensaio de Collins onde ela definiu algumas questões que foram retomadas ao longo de sua obra. O ensaio foi publicado pela primeira vez em 1986, antes da primeira edição de *Pensamento Feminista Negro*, e, nele, Collins estabelece a definição dos conceitos vinculados à noção de experiência vivida: a autodefinição (self-definition) e a autoavaliação (self-valuation) das mulheres negras, que são reforçados no *Pensamento Feminista Negro* (Collins, (1990)2000). Ao tratar do significado da autodefinição e autoavaliação, Collins tem em mente os desafios enfrentados pelas mulheres negras pois eles revelam a dinâmica de poder que fundamenta o próprio processo de definição de si.

O método de exposição deste trabalho foi inspirado em um ensaio de Collins de 1992. Nele, Collins analisa brevemente a obra de Dorothy Smith através da apresentação de grandes temas que atravessam a obra desta autora, destacando suas contribuições para sociologia assim como seus limites. Esse modo de exposição influenciou fortemente a execução desse trabalho, sobretudo em contraposição a alguns dilemas enfrentados com relação ao problema, ao método de análise e os resultados dessa pesquisa.

Fundamentação

Uma preocupação fundamental tratada por Collins em *Learning from the Outsider Within* (Collins, 1986) foi demonstrar como e porque o Pensamento Feminista Negro representa uma contribuição para a própria sociologia. A discussão a ser colocada aqui é, especificamente, uma tentativa de enfatizar a “novidade” que a noção subjacente de “conhecimento situado”, ou melhor, a concepção de posicionalidade dos sujeitos cognoscentes a partir da compreensão de Collins sobre *experiência vivida* representa para um determinado modelo sociológico, uma vez que, a experiência como critério de sentido para a produção de um conhecimento a partir da sabedoria adquirida coletivamente em face a lutas cotidianas contra injustiças, é a base para a produção de *autodefinições* que se contrapõem a imagens de controle (estigmatização).



Em outras palavras, o desafio que as mulheres negras enfrentam para denunciar ideologias (raciais, sexuais, de classe, etc.) que operam como ferramentas de subjugação e desumanização e que as afetam tanto pelas imagens distorcidas que lhes são atribuídas no seu cotidiano (no trabalho, no ambiente familiar, no espaço público e, inclusive na dimensão da construção dos afetos), quanto pela continuidade de escopos de validação de conhecimento que, mesmo involuntariamente, reproduzem essas formas de controle. Assim, a *autodefinição* é o enfrentamento das mulheres negras que desafiam os processos externos de validação do conhecimento que resultam em imagens estereotipadas cuja função é o controle social ou seja, “envolve desafiar o processo de validação do conhecimento político que resultou em imagens estereotipadas externamente definidas da condição feminina afro-americana” (Collins, 1986). As ideologias de dominação funcionam pela tentativa de anular a subjetividade dos grupos denominados como “outros”, e a autodefinição é ação que se consolida através do grupo que permite criar um novo processo de definição de si.

A autoavaliação é a ênfase dada ao conteúdo dessas autodefinições, tendo em vista que o desafio é conseguir rejeitar a opressão psicológica internalizada. Collins afirma que a autoavaliação das mulheres negras a partir das definições que constroem sobre si mesmas possibilita diagnósticos mais precisos que enfatizam, por exemplo, a função controladora dos estereótipos atribuídos aos grupos dominados. Como no caso de Mae King, em que Collins toma seus relatos como exemplo para demonstrar que tratando-se da desumanização da mulher negra ou branca, o que as diferencia é o grau e o tipo de desumanização (Collins, 1986, p. 18)

O significado da *autoavaliação* e a relação com as *autodefinições*, assume um sentido mais amplo quando relacionamos com o argumento de Collins a respeito da epistemologia do Feminismo Negro, na qual ela afirma que as *experiências vividas* das mulheres negras também são critério de sentido para a constituição de uma episteme (Collins, (1990)2000, p. 257) e, conseqüentemente, as *autodefinições e autoavaliações* fundamentam a posição das mulheres negras como agentes produtoras de conhecimento. Isso significa que o feminismo reivindicado pelas mulheres negras estadunidenses, segundo Collins, é autodefinido através de um diálogo entre a ação e o pensamento em nível individual e coletivo, a partir do contraste entre a relação dialética que conecta a opressão e o ativismo, a relação dialógica entre as experiências coletivas que convergem em pontos de vista coletivos e a produção de conhecimento do grupo (Collins, (1990)2000, p. 30). A ideia de uma compreensão holística da experiência e a produção de *autodefinições e autoavaliações* nos permite, por exemplo,



a interpretar o discurso de Sojourner Truth para ilustrar a inerência constitutiva para o Feminismo Negro entre a luta feminista travada na vida cotidiana e a construção de um conhecimento crítico em que seja possível o diálogo com perspectivas absolutamente distintas, onde um outro entendimento sobre luta por justiça é proposto.

Ao analisar os fundamentos para uma epistemologia do Feminismo Negro, Collins parte do argumento de que o Pensamento Feminista Negro, nos Estados Unidos, enquanto teoria crítica, reflete os interesses e o ponto de vista de seus expoentes e, portanto, seu alicerce está nos caminhos alternativos que levam os sujeitos a criarem *autodefinições* e *autoavaliações* independentes, a partir das formas de sobrevivência e resistência às opressões e, conseqüentemente, no enfrentamento a paradigmas³ e processos de validação de conhecimento pré-estabelecidos, quando representam processos de supressão do Pensamento Feminista Negro, seja por omissão ou despolitização desses saberes. A *experiência vivida* como critério de significação para esse conhecimento de oposição, se refere à dimensão pragmática da vida - à realidade prática. Os fenômenos da vida social sendo parciais e interconectados, são vinculados a sistemas de poder, nos quais grupos historicamente subjugados e oprimidos, também produzem saberes que não estão necessariamente subsumidos na cosmovisão do dominador⁴ (Collins, 1986, p. 24). O objetivo de Collins era defender a relevância sociológica do Pensamento produzido pelas mulheres negras estadunidenses, a partir do argumento de que o *status Outsider-Within* pode resultar em um ponto de vista especial - em relação ao *self* e a sociedade - para as mulheres negras que ocupam posições marginais no ambiente acadêmico. A autora estabelece os principais argumentos para uma epistemologia inspirada nas *standpoint theories (teorias perspectivistas)* e propõe um diálogo com a sociologia, a fim de reivindicar *status* epistemológico de saberes marginalizados pela academia. A partir desse objetivo, Collins apresentou outras perspectivas sobre os paradigmas sociológicos existentes pois a 'marginalidade' das mulheres intelectuais afro-americanas tem sido um estímulo à criatividade do discurso sociológico contemporâneo a partir da emergência da literatura *outsider* (Collins, 1986, p. 15)

Collins apresenta três temas-chaves centrais no Pensamento Feminista Negro: *importância da cultura das mulheres negras*, a *autodefinição e autoavaliação*, e a *natureza interligada das opressões*. O argumento de Collins sobre *autodefinição* e a *autoavaliação* das mulheres negras é o de que eles consistem em um processo de definição e valorização da consciência do grupo frente ao *status* de ser o "outro", possibilitando a rejeição da opressão psicológica internalizada. O tema da *natureza*



interligada da opressão é o segundo tema recorrente no trabalho de feministas negras cujo foco de investigação é o elo entre sistemas de opressão, o que significa que o instrumental analítico adotado precisa ter um caráter holístico. O terceiro tema é o da *cultura das mulheres negras*, que revelam outros aspectos das relações sociais que contrastam com valores culturais únicos, o que significa que “a cultura das mulheres negras pode fornecer um quadro de referência ideológica, ou seja, os símbolos e valores, da autodefinição e autoavaliação que ajudam às mulheres negras a verem as circunstâncias que modelam as opressões de raça, classe e gênero”. É importante frisar que essa cultura revela temas em comum que se tornam o elo entre essas mulheres e são modulados através de instituições sociais consolidadas, como vimos antes, por exemplo: a família, trabalho, igreja, etc, e ainda que a vivência desses temas não seja homogênea, alguns de seus eixos se sobressaem. Nesse sentido, o que Collins sugeriu nesta primeira edição do ensaio é que havia um interesse de redefinição da cultura das mulheres negras nos Estados Unidos.

O Pensamento Feminista Negro e as teorias perspectivistas

Retomando a definição de Collins, *outsider-within* descreve locais sociais entre grupos de poder desigual, mas também pode descrever a posição de indivíduos como “forasteiros de dentro”. Retomando o exemplo histórico do caso de Sojourner Truth - considerando que em seu tempo ela se contrapunha tanto contra o discurso racista, quanto o sexista e enfatizava a sua posição como trabalhadora - ilustra como essa mobilidade através de múltiplos locais *outsider-within* revela a importância dos contextos sociais para se determinar certa “verdade”. Collins afirmou que a verdade só é atingida através da variedade de perspectivas, ou melhor, é algo negociado nos espaços *outsider-within* (Collins, 1998, p. 231). Neste caso, a vida de Sojourner Truth ilustra esse raciocínio.

À vista disso, destaco um ensaio analítico de Collins sobre a obra de Dorothy Smith, onde Collins discute alguns avanços na obra da autora⁵ para a transformação da sociologia a respeito das estruturas interpretativas existentes da disciplina. Entretanto, Collins apontou para duas características do trabalho de Smith que considera limitadora. A primeira é a ausência de pontos de vista alternativos sobre a realidade social desenvolvida por grupos subordinados, que representa um fracasso dos intelectuais acadêmicos em investigar tradições locais de conhecimento e acabam por alicerçar vazios ilusórios a respeito do saber produzido pelos grupos oprimidos (Collins, 1992, p.



77). Ou seja, o que tais grupos têm a dizer, porém não como objeto da análise sociológica, mas como os autores dessas análises sobre si, sobre o mundo e sobre as relações nas quais estão engendrados. O que está envolvido nesta questão, é que na leitura de Collins, Smith defende que o *locus* da problemática sociológica deve ser a vida cotidiana, porém ela não avança em suas abordagens para compreensão de como os grupos oprimidos utilizam o conhecimento que produzem para resistir aos sistemas de dominação.

Ainda de acordo com Collins, mesmo que Smith valorize a *experiência vivida* como parte fundamental para teorização, a ausência da dinâmica da *autodefinição* e a *autoavaliação* impede que se escape das estruturas interpretativas já consolidadas. O que nos direciona à segunda limitação da obra de Smith apontada por Collins que consiste no dilema da incorporação *versus* o rompimento com a linguagem do discurso dominante da disciplina.” (Collins, 1992, p. 79).

Neste momento da obra de Collins - entre a primeira publicação do ensaio em 1986, a publicação da primeira edição de *Pensamento Feminista Negro* em 1990, e a publicação do ensaio analítico da obra de Dorothy Smith em 1992 - o argumento sobre a importância sociológica do *Pensamento Feminista Negro* é estabelecido, assim como a definição dos conceitos-chave *autodefinição* e *autoavaliação* tendo como fundamento uma noção de *experiência vivida*. Porém, o conceito *outsider-within* em 1986 refere-se a um *status*, num momento em que Collins precisava defender entre seus pares na academia a relevância epistêmica de “vozes” até então absolutamente marginalizadas pelo “círculo interno” da sociologia. A luta que Collins travou neste momento foi sobre o *status* *outsider-within* das mulheres negras na academia, de maneira que sua crítica é direcionada ao ethos da sociologia e, portanto, às possibilidades de interlocução com as especialidades da disciplina, mas sobretudo Collins queria entender o processo de produção de ideias por esses indivíduos sob o *status* *outsider- within* e a influência desse *status* sobre o pensamento que é produzido (Collins, 1986, p. 24).

Entretanto, Collins faz uma importante mudança no significado de *outsider-within* na primeira revisão do ensaio publicada no livro *Fighting Words: Black Women & the Search for Justice* (1998). Nessa revisão Collins relata o contexto e as circunstâncias que a levaram escrever o ensaio em 1986 - a autora descreveu como vivenciou uma espécie de dupla consciência quando passou a frequentar uma escola pública de elite na Philadelphia - onde percebeu que não era vista como um indivíduo, mas como uma



embaixadora do seu grupo racial e econômico, e ciente de que suas aspirações acadêmicas e econômicas dependiam da maneira como era percebida por suas colegas e professores. Definir o conceito *outsider-within* como um *status* que se atribui a um indivíduo ou a um grupo, foi resultado da possibilidade de análise que Collins pode desenvolver naquele momento, sob aquelas circunstâncias. Nas palavras da autora, foi uma questão de “sobrevivência” onde o termo descreve justamente o que ela vivenciava: descrevia “indivíduos que se encontravam em locais marginais entre grupos de poder desigual” (Collins, 1998, p. 5).

Porém a definição de *outsider-within* como um *status* reduzia o conceito a uma categoria identitária e limitava as possibilidades de explicação das mudanças na configuração das relações sociais e a manutenção da lógica de tais relações. Nesse sentido, Collins modifica os termos do conceito para descrever *locais sociais*, ou seja, *outsider-within location* passa a se referir espaços sociais marcados pelos laços entre grupos de poder desigual (Collins, 1998, pp. 5, 279). Essa alteração do significado do conceito parece possibilitar abranger as reflexões sobre as contradições inerentes a esses espaços fronteiriços - questões de pertencimento, de justiça -, escapando de vinculações essencialistas, mas apontando a conjuntura histórica do surgimento desses locais sociais; além de manter as possibilidades de investigações sobre o *self*⁶. A mudança no significado do conceito *outsider-within* - que passa a se referir como o espaço social ocupado e não mais ao indivíduo que o ocupa - evita, segundo Collins, a redução da construção a uma categoria identitária que se assemelhe à noção "homem marginal" da sociologia clássica. (Collins, 1998, p. 5).

Na segunda revisão publicada em 2002 no livro *On Intellectual Activism*⁷ Collins examina mais uma vez o conceito *outsider-within* a partir da epistemologia perspectivista a fim de acompanhar as mudanças no significado e aplicabilidade após a entrada e expansão do conceito na academia. Após mais de 20 anos da formulação do conceito e sua propagação nos debates acadêmicos, Collins mais uma vez revisita os usos do conceito, pois percebe um como o seu potencial emancipatório gradualmente perdeu sua força. Collins observa que o conceito passa a ser utilizado sem que se leve em conta contexto histórico das opressões que atingem o grupo referindo-se somente a realidades identitárias individuais. Ou seja, se transformou em uma categoria identitária pessoal alienada de uma perspectiva ampla sobre as relações sociais.



Collins analisa que essa mudança tem uma relação com um sentido consumista da questão da diferença, como se os marcadores sociais que compõe as identidades fossem produtos a serem adquiridos para compor uma noção de identidade individual narcisista e desvinculada de qualquer cenário mais amplo que indique fenômenos sociais de injustiça. Collins cita o surgimento de uma prática recorrente nos espaços acadêmicos de manifestação de experiências individuais colocadas como resultado de locais *outsider-within*, porém se a devida conexão crítica com os sistemas de poder que produzem esses locais. Essa mudança de sentido está atrelada aos crescentes discussões a respeito da questão da diferença (Collins, 2002, p. 207).

A crítica de Collins às construções do debate sobre a questão da diferença na academia é que o ponto de partida do problema é o indivíduo e não a *experiência vivida* do grupo. A limitação da questão da diferença à esfera individual representa um afastamento de perspectivas conjunturais, que são acessadas através do ponto de vista do grupo. Desse modo de se promover ações afirmativas fica limitada à satisfação de interesses individuais, num sentido consumista. Porém não ocorre mudanças significativas na dinâmica dessas injustiças.⁸

Em 1996, dois anos antes da publicação de *Fighting Words* e da primeira revisão do ensaio *Learning from the Outsider-within* Collins alertava que as mulheres afroamericanas nos Estados Unidos viviam um momento histórico distinto. Se as décadas de 1970 e 1980 representaram um período de quebra do silêncio e a luta pela entrada dessas vozes na academia. Entretanto, na década seguinte, se dá o que Collins chama de “ilusão de mudança”, onde a incorporação das vozes das mulheres negras como conteúdo didático acontece, porém não resulta na admissão de mulheres negras no corpo discente e docente (Collins, 1998, p. 9).

O que está sendo discutido é que com relação ao conceito *Outsider-within*, é que as preocupações de Collins com respeito à modificação do significado dos conceitos faz eco às suas críticas ao conhecimento como instituição, que conseqüentemente, responde aos sistemas de poder vigentes. No caso do problema da diferença, para Collins, discussões abstratas sobre a multiplicidade das diferenças entre indivíduos, ou a corporificação da experiência a nível individual, não transforma sistemas de injustiça como o racismo, sexismo, exploração de classes. É por isso que a alteração do conceito *outsider-within* de *status a local social* é tão significativa nesse panorama da teoria de



Collins, porque possibilita enquadrar as diferenças que são produzidas nesses espaços fronteiriços delimitando seus vínculos a sistemas de poder.

Embora Collins assume que utiliza as epistemologias perspectivistas como uma ferramenta de organização dos temas centrais ao Feminismo Negro, ela não deixa de discutir as controvérsias dessa teoria. De fato, sua compreensão e articulação do que se refere ao cotidiano (e aqui interpretamos como *experiência vivida*) diz respeito a valores coletivos e não ao cotidiano de um indivíduo (Collins, (1990)2000, p. 292). Porém, é necessário frisar que isso não implica em uma desvalorização ou omissão da experiência individual, mas que a importância sociológica de experiências individuais ganha corpo quando, articuladas com outros indivíduos, produz o que ela definiu como *autodefinições* e *autoavaliações*. Ou seja, ao contrário de uma negação do valor da experiência individual, o tipo de conhecimento produzido pelo Feminismo Negro pressupõe que o indivíduo e sua subjetividade não são compreendidos de maneira nuclear. O conhecimento crítico produzido pelas mulheres negras a partir da articulação de suas experiências vividas é resultado das *autoavaliações* coletivas. Nas próprias palavras de Collins, o Pensamento Feminista Negro parte de um referencial da *standpoint theory* na medida em que ela forneceu uma importante fonte para legitimação intelectual e orientação analítica.

Entretando, a dificuldade da operacionalização da *standpoint theory* transparece nas articulações e delimitações aplicadas às experiências individuais e, nas palavras de Collins, aos pontos de vista que se refere ao conhecimento produzido pelo grupo (Collins, (1990)2000, p. 26) Em outras palavras, *standpoint theory* pode ser interpretada no interior do Pensamento Feminista Negro, grosso modo, em duas dimensões: 1) intragrupo: a relação entre as experiências singulares dos indivíduos e a produção de uma perspectiva do grupo; 2)entre-grupos: perspectivas entre grupos, que não incorrendo em essencializações de si, possam produzir, além de diagnósticos, novos paradigmas – no caso do Pensamento Feminista Negro, a Interseccionalidade.

Para entendermos a incorporação de Collins dos pressupostos da *standpoint theory* para justificação de Pensamento Feminista Negro, podemos observar a sua réplica a Susan Hekman, que publicou um artigo em 1997 intitulado *Truth and Method: Feminist Standpoint Theory Revisited*. Hekman, listando suas principais expoentes a partir da década de 1980 e começo de 1990 – a saber Nancy Hartsock, Sandra Harding, Dorothy Smith, assim como a própria Collins – afirmou que a *teoria feminista perspectivista*



(*feminist standpoint theory*) aparentava ser o que o movimento feminista mais precisava: um método para nomear a opressão das mulheres baseado na verdade sobre suas vidas. Entretanto, a partir desses critérios de método e verdade, ela apresenta algumas razões para declínio do poder de influência dessa teoria no interior das teorias feministas. A primeira é a sua influência marxista que, segundo Hekman, vem sendo desacreditada tanto no campo da teoria, quanto da prática. A segunda razão é o aparente desacordo com uma questão que dominou o debate feminista nas últimas décadas: a questão da diferença. Em terceiro lugar, parece se opor a duas influências significantes para a teoria feminista - o pós-modernismo e o pós-estruturalismo - criando uma espécie de “anti-estruturalismo do pós-modernismo” (Hekman, 1997).

De acordo com Hekman, as contribuições da *feminist standpoint theory* estabeleceram as bases para uma mudança de paradigma no conceito de conhecimento, e na própria epistemologia, ampliando seus parâmetros a partir da ideia de saberes situados. Entretanto, existem alguns limites e contradições pois o feminismo é uma questão de reivindicação da verdade e de verificação de como tal verdade é justificada, de modo a ser, além de uma série de conclusões a respeito da opressão da mulher é também, um modo de análise. No entanto, sendo o feminismo necessariamente político e ao mesmo tempo devendo ser centralizado no método, na verdade e com uma fundamentação epistemológica, como se dá essa reivindicação de verdade, considerando que o pressuposto assumido de que a realidade percebida por diferentes grupos é variada? (Hekman, 1997, p. 343).

Nas considerações de Hekman, sua preocupação em operacionalizar a própria definição de epistemologia, a propósito da qual mais à frente em seu artigo a autora indica que a atribuição de validade epistêmica a apenas um lado de uma dicotomia é inconsistente para a própria oposição. O que ela destaca são contradições potenciais nas definições que a respeito da apreensão da realidade. A “falácia epistemológica” (Hekman, 1997, p. 348). Parece significar uma espécie de atribuição de “materialidade” a apenas um lado enquanto ao outro atribui-se possibilidades ilusórias discursivas. Ou seja, as teses da *standpoint theory* fragilizariam suas postulações de verdade ao atribuir desigualmente, na relação dominante X dominado, capacidade de atribuição de sentido à realidade para um, e “vivência” da realidade ao outro. Isso que leva a uma segunda contradição que consiste no impasse do princípio sobre o ponto de vista privilegiado ou mais próximo da “realidade” do dominado, com relação ao argumento sobre a parcialidade do conhecimento. Para Hekman, os dois pressupostos da *feminist*



standpoint theory – que são 1) que todo o conhecimento é situado e localizado; 2) que o conhecimento situado das mulheres revela a verdade sobre a realidade social – se enfraquecem na medida em que o segundo pressuposto tem sua natureza problemática revelada pelo primeiro pressuposto. Simplificando: se todo o conhecimento é situado, como o ponto de vista das mulheres, sendo parcial, pode fornecer uma visão mais acertada sobre a realidade social e para o próprio conhecimento (Hekman, 1997, p. 348)?

Dessa forma, Hekman argumenta que os problemas concernentes à questão da diferença decorrem da ausência de um eixo analítico, e o abandono de um conceito agregador único, enfraquece a força analítica do argumento e a força de uma política feminista coesa, que de acordo com esses dois pressupostos da *teoria perspectivista*, aparentemente levam ou ao retorno a um conceito essencializado sobre a experiência das mulheres, ou a um relativismo para qual não existe possibilidade de ação política.

Em resposta a Hekman, Collins argumenta que ela, ao buscar na *standpoint theory* justificações de verdade e de método (que segundo Collins, nunca foi objetivo desta teoria), deixa de lado uma dimensão fundamental: a dimensão do poder. Ou seja, Collins traz o âmbito do argumento para toda a problemática que ela veio construindo com relação à produção do conhecimento - que esse conhecimento é construído e validado ou não, no interior de estruturas de dominação.

Segundo Collins, Hekman deixa de lado a dimensão do poder porque descontextualiza o surgimento dessas ideias, que se referem, fundamentalmente, a experiências historicamente compartilhadas em grupo. Desse modo, Hekman recoloca as premissas dessa teoria no interior de uma discussão despolitizada sobre verdade e método. O desafio posto à compreensão das proposições da *teoria perspectivista* é contrapor noções individualistas que ainda permeiam as teorias ocidentais em geral e, Collins argumenta, dificultam a apreensão da noção de pontos de vista historicamente compartilhados por determinado grupo, que compartilha experiências no interior de relações de poder.

Para Collins, Hekman faz uma interpretação errônea da *teoria perspectivista* ao extrair a problemática dos pontos de vista da dimensão dos sistemas de poder. Por essa razão, Hekman passa ao largo, segundo Collins, de alguns pressupostos fundamentais da *teoria perspectivista*. O primeiro é sobre o sentido atribuído à noção de ponto de vista que refere-se não a experiências individuais, mas a experiências historicamente



compartilhadas em grupo, levando em consideração que a existência de um grupo se estende por um período de tempo superior ao de um indivíduo, de modo que o ponto de vista de um grupo transcende as experiências individuais (Collins, 1997, p. 375)

Mas isso não significa que as experiências individuais não sejam relevantes, mas considerando que num intervalo de tempo a existência de um grupo estende-se para além da existência de um indivíduo, não é lógico considerar que um grupo constitui-se como uma mera somatória de indivíduos e suas experiências num determinado momento, mas como um processo no qual as experiências são entrelaçadas ao longo de gerações. É nesse sentido que interpretamos a distinção analítica de Collins, na qual o indivíduo e o grupo devem ser considerados como unidades de análise distintas, que se colocadas no mesmo nível, ocultam a própria possibilidade de compreensão da noção de ponto de vista grupal.

O segundo pressuposto ignorado por Hekman é o de que experiências e perspectivas semelhantes podem emergir em grupos dispostos distintamente em relações de poder hierárquicas. Nesse sentido grupos podem compartilhar posições semelhantes com relação a determinados eixos de um sistema de poder, sendo possível a interpretação dessas experiências de forma comparativa; e, dessa maneira delineamos, as possibilidades de articulação da interpretação de Collins sobre *standpoint theory* na dimensão **entre-grupos**, pois, há um compartilhamento de posições comuns em relações de poder hierárquicas, de modo que é possível compartilhar compreensões a respeito de experiências vividas semelhantes (Collins, 1997, pp. 377-378).

Sobre a relação **intra-grupo**, é interessante notar que Collins procura não descartar a multiplicidade das experiências individuais; entretanto, ela deixa bem claro que a singularidade das experiências individuais não compõe a unidade-base da *standpoint theory*. E, ainda, a singularidade dos sujeitos não se traduz em relações atomísticas entre si. Ao contrário, os indivíduos relacionam suas experiências individuais com a do grupo estabelecendo vínculos de pertencimento. Isso não significa a pressuposição de uma linearidade entre essas experiências e, tampouco, que não existam tensões internas ao grupo que podem, inclusive, questionar internamente o próprio ponto de vista do grupo.

Neste ponto alcançamos o terceiro pressuposto apresentado por Collins que consiste no significado de uma consciência grupal - a questão da autodefinição desse grupo e sua "voz" que emerge dentro de toda essa estrutura de poder e experiência, pois a



questão da *autodefinição* é fundamental para Collins pois consiste nas possibilidades de se nomear a própria realidade. Entretanto, a confusão entre a dimensão do indivíduo e a do grupo representa um problema para se compreender como essas *autodefinições* são negociadas.

Collins afirmou que normalmente supõe-se que essas *autodefinições* são negociadas pelos indivíduos no interior do grupo, reivindicando-se certa “semelhança familiar”. Entretanto não é estabelecida a distinção entre a reivindicação de uma igualdade entre as experiências individuais, da reivindicação de que determinada experiência individual pode servir de “modelo” que exemplifique como a consciência e o poder decisório de um grupo pode operar (Collins, 1997, p. 379). Nesse sentido por exemplo, parece ser plausível a articulação da experiência de um indivíduo como demonstrativo de uma determinada situação, mas não que sua experiência encerre em si mesma todas as possibilidades contidas naquela realidade para aquele determinado grupo. Exemplo disso é a articulação política da vida de Sojourner Truth para o movimento de mulheres negras nos Estados Unidos e, posteriormente, para o Feminismo Negro.

Collins admite a razoabilidade do problema apresentado por Hekman sobre a dificuldade de lidar com conflitos no interior de grupos gerado pelas múltiplas narrativas individuais, levando em consideração que este problema está localizado no âmbito de interações face-a-face. Ainda que seja inegável a problemática do equilíbrio entre equidade e diferença nas interações entre indivíduos de um grupo, o que Collins argumenta é que a *teoria perspectivista* opera a partir de experiências grupais e a sua compreensão sobre o que seria um grupo é distinta daquela articulada por Hekman. O ponto de vista reivindicado pela *teoria perspectivista* refere-se diretamente a sistemas de poder hierárquicos.

A questão de Hekman sobre a parcialidade de cada ponto de vista grupal e sua relação com a “verdade” omite a posição desses grupos em relações de poder desigual. Estas relações regulam as possibilidades de cada grupo definir e avaliar “verdades” influenciados pelas condições que lhes são dadas historicamente. Collins replica que Hekman, ao colocar em segundo plano a dimensão do poder em prol de uma busca lógica pela verdade, escolhe critérios epistemológicos que privilegiam o ponto de vista dos grupos em posição de dominação (Collins, 1997, p. 380). O que parece ser reivindicado por Collins é que tal busca pela verdade e pelo método não prescinde de princípios éticos. No caso do Feminismo Negro, os princípios que justificam uma reivindicação de certo privilégio epistêmico do ponto de vista das mulheres negras



enquanto grupo estão atrelados a uma ética de luta contra injustiças sofridas ao longo de um espaço histórico.

Considerações finais

A emergência de novas epistemologias feministas situa os processos de produção e validação do saber; as críticas às epistemologias existentes abrem o caminho para a construção de novas epistemologias, sob outros princípios, conceitos e práticas com o objetivo de incluir os interesses sociais, políticos e cognitivos das mulheres e outros grupos subordinados. A episteme do Feminismo Negro defendida na obra de Collins, ao reivindicar o reconhecimento de um outro 'ponto de vista', postula sua posição no campo de disputas epistemológicas, onde, processos ocidentais tradicionais de validação do conhecimento são postos em xeque por movimentos pluriépistêmicos oriundos da articulação lutas decoloniais e pós-coloniais contra o racismo, sexismo, capitalismo, xenofobia em escalas globais.

As premissas epistemológicas do Pensamento Feminista Negro compreendem que os fenômenos da vida social sendo parciais e interconectados, são vinculados a sistemas de poder. Collins identifica quatro domínios do poder que operam de forma interconectada (Collins & Bilge, Intersectionality, 2016). As divisões dos domínios do poder auxiliam na compreensão de que as formas de opressão operam sobre diferentes níveis e, portanto, a relação com o argumento da equivalência entre diferentes pontos de vista, dá margem para uma hierarquia entre essas perspectivas, assumindo que o privilégio epistêmico resulta da marginalidade

Partindo dessas questões, alcançamos o tema da Interseccionalidade como um marco interpretativo "para se pensar como as interseções por exemplo de raça e classe, ou raça e gênero, ou sexualidade e classe formam a experiência de qualquer grupo através de contextos sociais específicos". A *experiência vivida* e a produção de saberes localizados por grupos subjugados podem funcionar ao mesmo tempo como ponto de partida para a ampliação de categorias analíticas, um instrumento para a ação política; e também como uma espécie de "válvula de segurança" que refreie generalizações e distorções da realidade. Uma das "novidades" da epistemologia do pensamento feminista negro, é a justaposição sofisticada entre uma noção específica de interseccionalidade (para se compreender a natureza interligada das opressões) e uma interpretação precisa da noção de saber localizado: o saber oriundo de *outsider-within locations* que permite evitar a invisibilização da dimensão fenomenológica da



experiência, enquanto evidencia a demanda por um novo instrumento de abordagem para ela - a interseccionalidade.

Notas

¹“Pensamento Feminista Negro: Conhecimento, Consciência e Empoderamento”. Em diante será citado como *Pensamento Feminista Negro*

²“Aprendendo com o Outsider-Within: o significado sociológico do Pensamento Feminista Negro” Este ensaio teve sua primeira versão traduzida por Juliana de Castro Galvão e publicada na Revista Sociedade e Estado, Volume 31, Número 1, Janeiro/Abril 2016, p. 99 - 127

³Collins faz um esquema para organizar termos que auxiliem na compreensão dessa epistemologia do Pensamento Feminista Negro e com base nas definições de Sandra Harding ela distingue epistemologia, paradigma e metodologia para levantar a questão de que o embate entre duas epistemologias diferentes (U. S. Black Feminist thought e Eurocentric Knowledge) é uma disputa entre duas versões da verdade (COLLINS, 2000, p. 252).

⁴A partir desse ponto, Collins desenvolve considerações a respeito do *self* e as estruturas sociais, onde ela argumenta que o movimento de redefinição da *cultura das mulheres negras* através desse processo de *autodefinição* e *autoavaliação* ilustram aspectos sobre a relação entre a consciência e a ação. Collins demonstra a partir dos trabalhos de Lorde (1984), Dill (1980), Gilkes (1980), Janice Hale, e outras, que a experiência das mulheres negras sugere uma distinção entre as ações em conformidade com os papéis sociais impostos e uma consciência que se molda em oposição a essas estruturas de opressão. Ou seja, que por autopreservação e sobrevivência, grupos oprimidos podem não revelar seu verdadeiro *self* a não ser em espaços em que se consolide vínculos seguros de solidariedade e pertencimento. Nesse sentido, Collins também questiona as conceitualizações do “ativismo”, pois as experiências das mulheres negras no interior de estruturas múltiplas de opressão indicam outras possibilidades além daquilo que pode ser considerado como ativismo

⁵Smith (1987) faz uma crítica às teorias sociais que, segundo a autora, ao separar suas análises das conjunturas de raça, classe e gênero produzem um tipo de conhecimento objetificado que perpetuam as relações de poder hierarquizadas no interior das disciplinas acadêmicas.

⁶Nesse aspecto, Collins faz um paralelo entre o conceito *outsider-within location* com conceitos emergentes que referem-se a fenômenos de mudanças de consciência (Du



Bois) resultantes de experiências de migração. Os termos que Collins lista como paralelos são: *migration; displacement, broder crossing, curdling, marginality e diaspora*.⁷ Trata-se da publicação de um discurso realizado na Conferência "Liminality in the Humanities: An Interdisciplinary Exchange" em 2004, que foi posteriormente revisado e publicado no livro "*On Intellectual Activism*" (2012) sob o título "*Learning from the Outsider Within Revisited*".

⁸Um exemplo que Collins traz é que, nas instituições acadêmicas nos Estados Unidos, sobretudo a partir da década de 1990, a ampliação do debate a respeito do tema da diferença estimulou a renovação de muitos conceitos e instrumentais de análise novos - *outsider-within* e a própria dispersão global da *Interseccionalidade* são exemplos disso - porém não resultou, na mesma proporção, em mudanças das dinâmicas dessas instituições e seus mecanismos de produção e validação de conhecimento e também não diversificou os atores envolvidos.

Referências Bibliográficas

- Collins, P. H. ((1990)2000). *Black Feminist Thought. Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. (2ª ed.). New York and London: Routledge.
- Collins, P. H. (1986). Learning from the Outsider Within: The Sociological Significance of Black Feminist Thought. *Social Problems - Vol. 33 N. 6*, 14-32.
- Collins, P. H. (Spring de 1992). Transforming the Inner Circle: Dorothy Smith's Challenge to Sociological Theory. *Sociological Theory*, 10(1), pp. 73-78.
- Collins, P. H. (1997). Coment on Hekman's 'Truth and Method: Feminist Standpoint Theory Revisited': Where's the Power? *Signs*, 375 - 381.
- Collins, P. H. (1998). *Fighting Words: Black Women and search for justice, Contradictions of Modernity*. Minneapolis and London: University of Minnesota Press.
- Collins, P. H. (2002). *On Intellectual Activism*. Philadelphia: Temple University Press.
- Collins, P. H., & Bilge, S. (2016). *Intersectionality*. Cambridge: Polity Press.
- Hekman, S. (1997). Truth and Method: Feminist Standpoint Revisited. *Signs*, 341-365.



Feminismo para além do ocidente: contribuição dos diálogos feministas do terceiro mundo na elaboração de uma metodologia crítica

Polliana Esmeralda Gonçalves Machado¹

Resumo

O trabalho aqui apresentado foi elaborado para a conclusão da disciplina de mestrado denominado Sociologias Emergentes. O artigo realiza uma análise das propostas metodológicas de teóricas feministas de terceiro mundo nos Estados Unidos, buscando compreender processos de endogenização de teorias pós-modernas e teorias feministas do ponto de vista, como proposta de reconhecer posições sociais além dos identificados pela noção de sujeito moderno. A construção do artigo tem como base as críticas ao imperialismo intelectual presente na standpoint theory e a possibilidade de pensar lugares sociais inclassificáveis.

Palavras-chave

Feminismo, ocidente, imperialismo intelectual, Estados Unidos

Introdução

O presente artigo pretende abordar propostas metodológicas de teóricas feministas de terceiro mundo nos Estados Unidos através da endogenização de teorias pós-modernas e teorias feministas do ponto de vista, com a proposta de reconhecer posições sociais além dos identificados pela noção de sujeito moderno. A construção do argumento terá como base as críticas ao imperialismo intelectual presente na standpoint theory e a possibilidade de pensar lugares sociais inclassificáveis. O artigo será dividido em duas partes: a primeira tratará da crítica à sociologia como uma disciplina de história única, discutindo a existência de outras possibilidades de pensar teoria social fora do eixo científico racional do Norte global, abordando principalmente a proposta metodológica de Paulin Hountondji (1997) para a construção de um conhecimento endógeno. Na segunda sessão pretende-se utilizar a metodologia proposta por Hountondji para analisar como os projetos metodológicos feministas de Shandra Mohanty (1988) e Chela Sandoval (2000) dialogam com a teoria feminista do ponto de vista e com teorias pós-modernas, ampliando suas capacidades de análise na proposta de pensar sujeitos inclassificáveis, trazendo novas tensões metodológicas para a teoria social.



O conceito de conhecimento endógeno como metodologia de análise das teorias feministas

A forma que nós sociólogos contamos a história da Sociologia dentro de nossos cursos é herança de uma configuração de discurso muito específica. Domina a ideia de que a disciplina “surge” na emergência da modernidade e é estritamente desenvolvida na Europa como um produto de forças sociais da Revolução Industrial, Revolução Francesa, Revolução Protestante, Estado moderno, etc. Tal visão é reproduzida tanto nas disciplinas introdutórias dos cursos de graduação quanto na maioria dos conteúdos programáticos da pós-graduação. Mesmo quando tratamos de formulações críticas à esse discurso, temos a introdução de novos autores vindo de contextos europeus ou norte-americanos, dentro de uma lógica específica de tais contextos. Tal perspectiva inicia com o mito dos “pais fundadores” das ciências sociais e passa a se desenvolver com um foco nas teorias gerais e metodologias neutras, formuladas com uma base cientificista e racionalista, que, em geral, são construídas com uma noção paternalista do Norte em relação ao Sul (Connell, 2007). A construção dessa ciência social é apresentada como única, universal, composta por conceitos e métodos criados no Norte, como o centro de produção de conhecimento válido e que possibilitam analisar de forma neutra qualquer outra realidade. Como pensar que um grupo de teorias e métodos específicos, vindo um local específico, utilizando de um contexto histórico específico, pode dar conta de um contexto global de diferentes experiências e vivências sociais? A construção de um conhecimento por modelos gerais, pautadas em formulações “válidas” é base da colonização Norte-Sul (Hountondji, 1997). Estabelece-se assim a mesma noção de colonização colocando as sociedades fora do centro Europa e Norte-américa como intelectualmente, politicamente e economicamente menos desenvolvida. Segundo R. Connell (2007), tal construção formula uma sociologia com base no imperialismo e sua cultura, comprometida por uma responsabilidade pela colonização. A noção de teoria geral, científica, que formula leis que pretendem ser aplicáveis a qualquer parte do globo, mas vindo de um grupo hegemônico, acaba servindo apenas à hegemonia e não a libertação. A autora destaca a importância de pensar as outras formas possíveis de se construir teoria social para além do Norte, formas ontológicas diferentes da racionalidade ocidental como uma expressão rica de outros lugares sociais. Encarar a teoria social construída no Norte, como uma forma de narrar o mundo como qualquer outra, é uma questão que tem sido discutida pelas sociologias do Sul. As propostas que têm sido elaboradas principalmente na “periferia do conhecimento”, pretendem trazer para as ciências sociais novas formas



metodológicas, encarando-as também num escopo de teoria social e não apenas como pensamentos sociais de localidades e perspectivas específicas. Entretanto, ainda são discussões tratadas em cursos muito esporádicos dentro da formação acadêmica, trazendo pouco sobre como outras partes do globo desenvolvem teorias, pensamentos e métodos para investigar as relações sociais. Na realidade, existe uma ideia geral que considera que só se produz Teoria na Euro- América, especificamente por homens brancos, como se não houvessem nenhuma contribuição de outros grupos (Rosa, 2015).

Como foi discutido por Alatas (2000), tal tentativa de abertura da sociologia tem esbarrado em fronteira muito enrijecidas do imperialismo intelectual. Mesmo em uma tentativa de desenvolvimento do conhecimento dos países pós-coloniais, formulando suas críticas e compreendendo os limites de teorias do Norte para explicar suas realidades sociais, existe uma mentalidade cativa na qual esbarramos constantemente.

A mente cativa ocasionada pelo imperialismo intelectual, que perpassa todas as instituições de produção de conhecimento no Brasil e em outros países pós- coloniais, incapacitam pensamentos criativos, pois nós nem sequer dialogamos com formulações teóricas fora do padrão racionalista Europa-América. Marcelo Rosa (2015) relata, por exemplo, a dificuldades que temos de dialogar, dentro dos cursos correntes na academia, com conteúdos produzidos pelos africanos, por exemplo, o que talvez fosse mais rico em questões de proximidade contextual de exploração do imperialismo, do que um diálogo com os franceses, que permanecem sendo usados como teóricos influentes na sociologia brasileira.

Hountoudji (1997) trata dessa problemática de construir um conhecimento vindo da periferia que seja de fato capaz de contestar as bases epistemológicas do Norte. Segundo o autor, a atividade científica nos países do Sul, ou os países periféricos, é construído de forma dependente do Norte. O desenvolvimento de pesquisas, institutos, laboratórios e universidades dos nossos países tem sido sujeitos à produção de dados que servem ao Norte para produção de suas teorias, que reforçam uma dependência da periferia para qualquer orientação que pense a própria realidade.

O autor aborda essa dependência como uma extroversão do Terceiro Mundo quanto a sua produção de conhecimento, que é construída como dependente de aparatos ferramentais e teorização importados do Norte, construindo esse como único capaz de produzir o que é tido como intelectual. O trabalho intelectual do Sul, dessa forma, só se constrói em um diálogo com o Norte, pensando pouco ou nada sobre a relação



contextual entre os países do Sul e suas possíveis aproximações

Tal extroversão orienta nossos modelos e objetos de pesquisa de acordo com conceitos externos, guiando nossos pensamentos por expectativas europeias e norte-americanas, desconsiderando assim os problemas e possibilidades internas ao nosso próprio contexto. Os conhecimentos do Sul ficam sujeitos, assim, a meros dados para alimentar teorias do Norte ou para demonstrar as suas especificidades, ou para mostrar seus pontos exóticos para uma espécie de “luxúria do Norte” (Houtoundji, 1997)

As críticas acima desenvolvidas buscam iluminar que muitas comunidades possuem ricas elaborações sociais, morais e ontológicas expressas por vias orais, visuais e cerimoniais, mas que são ignoradas por não serem escrita por textos racionais e científicos. As tentativas de pensar tais realidades através de ferramentas ocidentais acabam por diminuir a complexidade sociais destes conhecimentos.

Surgem aqui tentativas e propostas para tencionar os limites da Sociologia, com a pretensão de formular uma sociologia que dê conta de dialogar com “contextos empíricos e arranjos intelectuais específicos e ainda pouco explorados, à produção de métodos e de novos objetos que ampliem e desafiem os atuais parâmetros que dominam a disciplina e a mantêm refém de poucos objetos teóricos exemplares” (Rosa, 2015, p. 316).

Paulin Houtoundji busca sair da problemática da marginalização do conhecimento do Sul, ou Terceiro Mundo, dialogando com a noção de Conhecimento Endógeno. Como tal, a proposta pretender descolar-se da noção de “tradição”, que pensa o conhecimento, a cultura, a história e a religião do continente como estáticos e imutáveis, estritamente contrários à noção de modernidade construída pelo Norte.

Segundo o autor, o termo evoca a construção do conhecimento como produto interno desenhado pela própria cultura, opondo-se a outra categoria de conhecimento importada. Endógeno é construído como um conceito dinâmico, que pretende pensar a interiorização e apropriação de valores externos e distinguir o que é endógeno e exógeno na construção do conhecimento. Sendo assim, endógeno não exclui o conhecimento externo, ele busca compreender as formas de diálogos possíveis entre o interno e o externo, buscando promover o diálogo interno sem ignorar as influências externas do imperialismo intelectual. Endógeno pensa, assim, também nos movimentos de contestação e reação identitárias e suas conexões com a noção de progresso e conservação.



Pensando a questão do conhecimento endógeno na prática, Houtoundji destaca principalmente como a forma escrita de transmissão do conhecimento exclui perspectivas específicas de comunicação que só funcionam a partir de sistemas orais. A discussão da linguagem como uma forma de encarcerar a construção intelectual de determinados contextos é desenvolvida para demonstrar como a oralidade traz a mesma capacidade de estruturação da escrita e ainda apresenta alternativas de formas de comunicação e transmissão que merece um exame mais profundo (Houtoundji, 1997, pág. 32)

A sociologia endógena propõe métodos ideográficos para as ciências sociais questionando as noções de precisão e racionalização trazidas com o imperialismo intelectual do Norte. Buscou-se também pensar o objeto para além de um dado de comparação com conceitos externos, mas como conteúdos formadores de conhecimento em si, possibilitando a ampliação de suas possibilidades para outras análises contextuais que ainda não conhecemos.

Discussão: diálogos do feminismo do terceiro mundo para pensar metodologia.

As críticas feministas à ciência surgem em um contexto de ampla crítica cultural, teórica e epistemológica em meados dos anos 1960, ao lado da psicanálise, da hermenêutica, da teoria crítica marxista, do desconstrutivismo e do pós-modernismo (Rago, 1998). Tais grupos vêm colocar em cheque a racionalidade burguesa, masculina, branca e ocidental, que não possibilita pensar a diferença e impõe uma identidade universal como norma.

Pode-se considerar que tais perspectivas críticas emergem da inserção de outros grupos no ambiente de produção científica, modificando a visão que ali foram construídas até então. Os discursos produzidos sobre esses grupos não- hegemônicos, não só não as representavam, como também era baseado em uma série de estereótipos. Surgem nesse momento as vozes dissonantes, gerando uma crise das representações científicas (informação verbal).

Este deslocamento, provocado pela não representatividade da ciência, começa a questionar uma dita verdade científica, suposta representação de uma realidade única, demonstrando que essa ciência não é neutra, ela tem cor, gênero, interesses e discursos políticos. Surgem, então, novas possibilidades interpretativas e relacionais entre a academia e outros grupos, pensando todas as injunções políticas, sociais e econômicas envolvidas na produção de conhecimento.

Os movimentos feministas, que já vinha tomando força no âmbito lutas políticas pelos



direitos das mulheres, surge com a proposta de dar visibilidade àquilo que estava encoberto nas experiências das mulheres. As epistemologias feministas nascem no reconhecimento das relações de poder na produção científica e criticando o modelo cartesiano da ciência positivista. Distinguem-se pelo reconhecimento de preconceitos ligados à representação social da mulher – posteriormente introduzindo a categoria gênero – tanto no método científico como na tradição epistemológica ocidental do qual faz parte (Farganis, 1997).

O ponto de vista feminista (Harding, 1987) – também tendo variações como feminismo da diferença (Schienbinger, 2001), ou *standpoint theory* têm seu desenvolvimento na década de 1980 e abrange três princípios básicos: enfatizar a diferença entre homens e mulheres; reavaliar a desvalorização de qualidades culturalmente construídas como femininas; e propor mudanças internas na produção científica – teorias, metodologias, currículos, laboratórios, programas de pesquisa, etc.

– Para abarcar mulheres como investigadoras e investigadas nas pesquisas científicas considerando seu ponto de vista (Schienbinge, op.sit.).

Na teoria da perspectiva feminista, a construção individual da experiência e da apreensão do mundo está estritamente ligada à marcadores sociais e ontológicos. Tais marcadores são construções históricas que, especificamente no sistema patriarcal, fazem referência às relações de poder, onde há uma dominação- exploração do feminino pelo masculino, estabelecendo assim uma relação hierarquizada de gênero (Saffioti, 2015). Nesse ponto de vista, o patriarcado é encarado como uma ideologia, que é corporificado em sentido literal e figurado, de forma que atinge os corpos e seus portadores. “A ideologia sexista corporifica-se nos agentes sociais tanto de um polo quanto de outro da relação de dominação- subordinação” (Idem).

Apesar de abrir diversas portas, tais teorias não deram conta das especificidades dos contextos não-ocidentais, que eram vistas pelo feminismo ocidental como “o outro”, geralmente ligado ao tradicional. O desenvolvimento da crítica feminista pós-colonial voltado para uma produção de uma teoria feminista capaz de compreender e representar a vida da mulher fora do ocidente veio em diálogo também com as críticas pós-modernas do feminismo, buscando não só a discórdia, mas as concórdias possíveis entre as teorias do ponto de vista e a abrangência para teorias menos estáticas de representação, tratando de como elaborar metodologias capazes de captar as perspectivas dessas mulheres sem enquadrá-las em estereótipos ou identidades essencialistas.



A partir do momento que consideramos o termo Mulher, uma identidade socialmente construída como centro da opressão, saímos de uma essência biológica criticada inicialmente por uma teoria de gênero, para o essencialismo social que não dá conta de contextos para além dessa Mulher. Apesar da teoria do ponto de vista avançar no sentido de trazer uma posicionalidade do sujeito, ela reproduz na teoria de gênero a dualidade do masculino e feminino como elementos essenciais à corpos sexuais, ou seja, mantendo métodos que colocam determinadas mulheres em lugares de privilégio epistêmico: mulheres ocidentais que podem, dentro dos termos vigentes, falar por si e por outras.

Gurminder Spivak (1990) elabora sua crítica a representação construída sobre as mulheres de terceiro mundo expondo os problemas do essencialismo e da usurpação da fala que a elaboração de uma Mulher universal trás. A ideia de que representação, autorrepresentação e de representar os outros é um problema, pois construir o outro apenas como objeto de conhecimento a ser catalogado, deixando de fora os reais outros é um problema tanto para construções teóricas como políticas.

Existe uma mesma problemática na construção do termo “mulheres do terceiro mundo”. Enquanto as mulheres ocidentais tornaram-se sujeitos no feminismo ocidental, as mulheres de terceiro mundo foram generalizadas em uma posição de objeto (Mohanty, 1984). As mulheres do terceiro mundo foram homogeneizadas caracterizadas por suas dependências, impotências em comum, forçadas por suas próprias culturas tradicionais e atrasadas ao ponto de vista moderno do ocidente.

Nesse movimento, as análises de teorias feministas ocidentais sobre as mulheres não-ocidentais fazem o movimento de extroversão que incapacita uma análise não enclausurante. A utilização de termos identitários e ontológicos essencialistas impossibilita qualquer análise fora do escopo da objetividade, além de limitar metodologicamente qualquer análise que seja capaz de produzir conhecimento sem classificar.

A construção dessas categorias identitárias e, conseqüentemente, essencialistas são antes de tudo uma naturalização de discursos hegemônicos. Segundo Sara Suleri “a crítica contemporânea nomeia o outro para que não seja necessário conhecê-lo melhor” (Suleri apud Bahri, 2013, pág. 672). Ao referir-se a mulheres de terceiro mundo, Suleri deixa claro que essas mulheres não existem, “não existe um autêntico feminino no Terceiro Mundo, há apenas jogos de linguagem, nas armadilhas e nos regimes discursivos do mundo social” (Bahri, 2013, pág.).



Seguindo a mesma linha, a autora Chandra Mohanty (1984) pontua que essa crítica é antes de tudo discursiva, ou seja, vem para questionar o domínio do discurso do feminismo do ocidente, que se apresenta inclusive nas produções de acadêmicas de terceiro mundo em suas próprias descrições utilizando as mesmas estratégias analíticas.

Em geral, a crítica interna aos feminismos hegemônicos do ocidente vem acompanhado de estratégias feministas embasadas na autonomia, geografia, história e cultura, seguindo um projeto de construção e criação (Mohanty, 1984). Ou seja, a melhor forma de desconstruir esse discurso essencialista que coloca as mulheres de terceiro mundo como marginais e oprimidas, é focar não em suas opressões, mas nas formas de resistência e estratégias de sobrevivência, tanto corpórea quanto epistemológica.

Chela Sandoval (2000) constrói uma proposta metodológica seguindo as linhas de tal crítica pós-colonial, numa tentativa de abrir o escopo da produção acadêmica pós-moderna sobre discurso para a inserção do feminismo de terceiro mundo. Pode-se dizer que Sandoval faz um movimento de endógenização, reinterpretando o trabalho de teóricos como Frederic Jamerson, Roland Barthes, Michel Foucault, Donna Haraway, Aundre Lorde, Glória Anzaldúa, Hayden White, entre outros, relacionando com os feminismo de terceiro mundo nos Estados Unidos insistindo na ideia de internacionalização da solidariedade e resistência ao racismo, estrutura de classes e homofobia, além de colonialismo (Davis, 2000). O trabalho de Sandoval vem com uma metodologia de libertação, iluminando as influências decoloniais as críticas metodológicas pós-modernas, a presença da construção de um novo vocabulário que tenha como objetivo decolonizar a imaginação sociológica e leva-la além de discursos binários, hierárquicos e essencialistas, para uma discussão de como se significa o mundo através de uma consciência oposicional e diferencial.

O argumento da autora tem como base três noções de diferencial, tecnicamente diferente das outras, que está alinhada com a conceitualização de uma teoria e um método da consciência oposicional, a metodologia do oprimido e a hermenêutica do amor: primeiro, o termo refere-se à um movimento social identificado pela autora como teoria e método do Feminismo de Terceiro Mundo nos Estados Unidos. O segundo uso é uma tecnologia específica da metodologia do oprimido que produz um movimento diferencial da consciência através dos significados. E por fim, a terceira forma de diferencial se refere ao processo que Derrida descreve do inominável, o inclassificável, e que está presente também em Gloria Anzaldúa em seus trabalhos sobre os lugares



das fronteiras, e em Donna Haraway com a noção de cyborg (Sandoval, 2000).

Sendo assim, a construção de um feminismo de terceiro mundo, ou pós-colonial, ou de fronteira, ou cyborg, tem uma proposta de revolução no vocabulário e método, borrando as fronteiras entre o centro e a periferia, entre o ocidental e oriental, entre o Sul e Norte, buscando deformar as dicotomias impostas por teorias racionais modernas e ao mesmo tempo dialogando com críticas feministas ocidentais pós-modernas, não sem críticas. A noção de Sandoval de uma metodologia do oprimido inclui a noção de hermenêutica do amor pensando como todos os sujeitos sociais possuem suas identidades atravessadas por opressões e resistências, mas nenhuma dessas identidades podem ser definidas ou enclausuradas, são antes de tudo performadas.

Notas

¹Mestranda em Sociologia pelo Programa de Pós-graduação em Sociologia pela Universidade de Brasília, Brasil. Bolsista do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq). A apresentação desse artigo no XXXII Congresso Internacional Alas Perú 2019 foi financiado pela Fundação de Apoio a Pesquisa do Distrito Federal (FAPDF) – Brasil.

Referências Bibliográficas

- Alatas, S. H. (2000) Intellectual Imperialism: Definition, Traits, and Problems. *Southeast Asian Journal of Social Science*, 28 (1), pp. 23-45.
- Bahri, D. (2013) Feminismo no pós-colonialismo. *Revista Estudos Feministas*, 21 (2): 336, pp. 659-688.
- Connel, R. (2007) *Southern Theory: The global dynamics of knowledge in social science*. Cambridge, Reino Unido: Polity Press, 270p.
- Davis, A. (2000) Fareword. *Methodology of the Opressed. Theory out of bounds*. Minneapolis, London: University of Minnesota Press.
- Farganis, S. (1997) O feminismo e a reconstrução da ciência social. *Gênero, corpo, conhecimento*. Rio de Janeiro, RJ: Rosa dos Tempos.
- Harding, S. (1999) Del problema de la mujer en la ciencia al problema de la ciencia en el feminismo. *Ciencia y feminismo*. 5a ed. Madrid: Ediciones Morata, pp. 15- 27.
- Hountondji, P. (1997) Introduction. *Endogenous Knowledge: Research Trails*. Dakar, Senegal: Codesria.
- Mohanty, C. T. (2008) Bajo los ojos de Occidente Academia Feminista y discurso colonial. *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Madrid: Ediciones Cátedra.



Rago, M. (1998) Epistemologia Feminista, Gênero e História. *Masculino, Feminino, Plural*. Florianópolis: Editora Mulheres.

Rosa, M. (2015) A África, o Sul e as ciências sociais brasileiras: decolonização e abertura. *Sociedade e Estado*, 30 (2), Brasília.

Saffioti, H. (2015) *Gênero, Patriarcado, Violência*. 2a ed. São Paulo, SP: Expressão Popular: Fundação Perseu Abramo.

Sandoval, C. (2000) *Methodology of the Opressed: Theory out of bounds*. Minneapolis, London: University of Minnesota Press.

Schiebinger, L. (2001) Introdução. *O Feminismo mudou a ciência?* Bauru, SP: Edusc, pp. 19-50.

Spivak, G. (2010) *Pode o subalterno falar?* Belo Horizonte: Editora UFMG.



Sobre ética e sexualidade: contribuições para o debate acerca da liberdade sexual no marco da sociedade de classes

Rafael Monteiro da Silva¹

Resumo

Embora muitos estudiosos tenham nos últimos tempos se debruçado sobre as questões latentes existentes no campo da sexualidade, não é incomum nos depararmos com os mais variados argumentos que buscam apontar tanto justificativas para certas práticas sexuais, quanto apresentar pontos para a negação de outras: nessa vasta gama de argumentos, que congrega desde concepções pautadas na religiosidade até falsas analogias com o campo da biologia, o que mais se apresentam são formulações que não captam de forma adequada a constituição humana enquanto social e que esbarram em graves problemas éticos. Este trabalho tem por seu objetivo debater, embasado na dialética materialista e na crítica ontológica de G. Lukács, questões que tangem o desenvolvimento das distintas formas de orientação sexual que fogem à heterossexualidade no interior do desenvolvimento social, assim como apresentar contrapontos para o debate acerca dos desejos sexuais e seu vínculo com as relações de disputa e subordinação no interior da sociedade de classes, com enfoque específico para as temáticas do assédio sexual, estupro e pedofilia. Compreendendo de que a sociedade de classes se estrutura sobre um profundo conflito ético que só pode ser solucionado com a abolição das classes sociais, buscamos elucidar como esse conflito ético se reproduz nas relações entre os sexos no interior da sociabilidade capitalista, assim como a luta pela liberdade sexual plena não pode estar desvinculada de uma luta em direção ao socialismo.

Palavras-chave

Ética, Sexualidade, Marxismo, Ontologia Crítica; Socialismo.

Introdução

A notória ascensão do conservadorismo como desdobramento da crise capitalista que se alastra de forma generalizada, buscando dar respostas ao crescente processo de degradação das condições de vida da classe trabalhadora ao redor do mundo (Harvey, 2014), possui implicações explícitas em todas as dimensões que constituem o cotidiano social. Isso envolve desde as relações sociais mais elementares, atravessadas pelos



processos econômicos de produção e reprodução da vida, irradiando até suas mediações ideológicas mais complexas.

No Brasil, país latino-americano de proporções continentais que desde a década de 1990 vem sofrendo com a ingerência imperialista e sua política de caráter neoliberal, a eleição do presidente Jair Bolsonaro no ano de 2018 se apresenta não apenas como uma aceleração irrestrita do processo de desmantelamento dos direitos sociais historicamente conquistados, mas também como uma ameaça as liberdades democráticas e ao pensamento crítico. Todas essas ações se justificam através de premissas morais de cunho fundamentalista que beiram o irracionalismo, mesmo que a razão de ser de tais práticas se apresente de maneira muito clara perante os interesses econômicos que as opera.

Debates sobre temáticas distintas, relacionados à crítica da sociabilidade capitalista englobando a especificidade das questões raciais, de gênero e de sexualidade passam, nesse contexto, a ser repreendidos em todas as suas dimensões, se instaurando uma caça aos seus fomentadores subversivos. Adentrando mais especificamente na dimensão da sexualidade, os discursos enunciados com intuito de desqualificar as reflexões produzidas sobre tal fenômeno social se fundamentam das mais variadas maneiras, congregando desde compreensões moralizantes, pautadas em dogmas religiosos, até falsas analogias com o campo da biologia.

Tudo isso se dá visando a legitimação da heterossexualidade sobre as demais formas de sexualidade, sendo essas últimas compreendidas — da mesma forma que a própria crise econômica — como produtos da degeneração moral da sociedade. Nesse contexto, as sínteses produzidas por estudos científicos e filosóficos diversos são, além de repreendidas, relativizadas, fazendo com que a própria ideia da verdade como algo objetivo perca seu lastro.

Entretanto, não se trata apenas de uma disputa de narrativas ou de concepções abstratas, desvinculadas da objetividade histórico-social: partindo de uma concepção materialista dialética, tais concepções se conformam como orientadoras da prática dos indivíduos frente a tais questões. Se “as ideias da classe dominante são, em cada época, as ideias dominantes” (Marx & Engels, 2007, p. 47), tais concepções são, portanto, atravessadas por determinações de classe e possuem funções sociais específicas no interior da ordem econômica (Lukács, 1972).

É possível notar que as lutas em defesa da pauta da liberdade sexual, tanto prática quanto teoricamente, acabam se restringindo, na maioria das vezes, a disputas no



âmbito jurídico por conquistas no marco da sociabilidade capitalista, sem de fato questioná-la. O papel do Estado enquanto mediador dos interesses de classe (Lênin, 2017) toma nesse cenário uma aparência de neutralidade frente a tais reivindicações, que acabam sendo incorporadas na medida em que estas não ameacem a reprodução econômica do capital, mas a aperfeiçoem.

Na sociedade capitalista dividida por classes sociais com interesses antagônicos, onde a liberdade da massa dos trabalhadores é subsumida pela burguesia visando o atendimento de seus interesses e aspirações, faz-se necessário refletir sobre o real sentido do Estado e do Direito, assim como sobre os limites da liberdade proclamada por seus ideólogos. A sexualidade, enquanto dimensão particular da atividade humana que ainda hoje se apresenta de forma mistificada, só pode ser compreendida diante da processualidade histórica que a constituiu em suas distintas formas tal como se apresentam na atualidade.

Apenas após a apreensão da essência do fenômeno da sexualidade humana, estaremos aptos a compreender tais práticas segundo suas especificidades. Entretanto, não partindo de preceitos de cunho moral estabelecidos de maneira arbitrária, mas de uma ética genericamente humana. O presente trabalho busca contribuir com algumas aproximações entre os fenômenos da sexualidade e da ética a partir uma crítica ontológica marxista.

A sexualidade como fenômeno histórico-social

Buscando desenvolver breves considerações acerca do fenômeno da sexualidade no interior do complicado emaranhado de relações introduzidas anteriormente, faz-se necessário apreender as determinações essenciais conformadoras dessa dimensão específica que constitui a atividade humana. Para isso, tomamos como base os fundamentos da dialética materialista desenvolvidos por Marx e Engels (2007) e aprofundados através da crítica ontológica de Lukács (2010; 2012; 2013), que afirmam a centralidade do trabalho no interior de tal complexo.

O trabalho, enquanto atividade intencional de produção e reprodução da própria subsistência humana visando atender a determinado fim (Lukács, 2013), se conforma como motor do devir homem do homem. Marx (2010), com base nessa mesma compreensão, afirma que as relações históricas de produção nas quais o trabalho se insere constituem-se, por esse seu caráter, como “livro aberto das forças essenciais humanas, [como] a psicologia humana presente sensivelmente” (p. 111).



Ao longo do processo de humanização do ser humano por intermédio da atividade de trabalho, tornou-se possível o desenvolvimento de um número crescente de mediações na relação entre os indivíduos e a natureza. Esse processo de mediatização de caráter eminentemente cultural se expressa em todas as distintas dimensões da atividade humana, que aos poucos perdem seu caráter imediato, biologicamente determinado. Lukács (1966, p. 45) aponta que tais mediações culturais, “uma vez introduzidas no uso geral, perdem para os homens que atuam na vida cotidiana seu caráter de mediação”, reaparecendo como relações imediatamente dadas.

Dessa aparência imediata que tais mediações culturais adquirem na cotidianidade, advém a dificuldade de diferenciação entre os seres humanos e outros animais em suas características comuns, como as relacionadas a subsistência individual e genérica (alimentação, reprodução biológica, entre outras). As distinções, embora contrastantes, aparecem esmaecidas na vida empírica dos seres humanos, apenas sendo possível apreender suas vívidas distinções através da retomada da gênese histórica de tal processo de diferenciação.

Tomando como base os manuscritos marxianos de 1844, é possível refletir como a própria atividade vital humana, o trabalho, adquire caráter cada vez mais culturalmente mediado por seus próprios produtos: no âmbito da sexualidade, isso se reflete tanto em suas mediações ideológicas quanto práticas, em suas transformações de forma e conteúdo.

A atividade humana enquanto autoatividade, segundo Marx (2017), faz de si seu próprio objeto e produto: na medida em que o ser humano modifica a natureza de forma ativa visando atender suas necessidades, sejam elas provenientes “do estômago ou da imaginação” (p. 113), ele modifica a si próprio e suas necessidades. Apenas sobre essa crescente quantidade de mediações sobre suas próprias necessidades, através dos meios histórico-sociais desenvolvidos para atendê-las, se tornou possível o desenvolvimento do que conhecemos por desejo.

A necessidade, segundo Marx (2010), embora seja uma categoria comum tanto ao ser humano quanto aos distintos seres vivos, perde no ser humano seu caráter imediato e adquire caráter socialmente mediado. O desejo, enquanto necessidade socializada, não nega seu fundamento comum em relação a esfera biológica (Lukács, 2013), mas o complexifica e supera. Marx (2017) e posteriormente Lukács (2013, p. 42) denominaram esse processo de crescente número de mediações sociais sobre a dimensão biológica constituinte do humano como “afastamento das barreiras naturais”.



A necessidade culturalmente mediada permite ao ser humano reproduzir sua subsistência singular e genérica “segundo as leis da beleza”, como indica metaforicamente Marx (2010, p. 85), e esse processo de complexificação das formas de ação e reação frente ao mundo possibilitou o desenvolvimento de sua atividade vital como “atividade consciente livre” (p. 84). As formas propriamente humanas de ser e estar no mundo tendencialmente abandonam — embora nunca de maneira absoluta — seu caráter imediato e inconsciente, tornando-se por meio da cultura, cada vez mais mediadas, conscientes e voluntárias (Vygotski, 2014).

A sexualidade como uma dimensão particular no interior do complexo que constitui a atividade humana segue, em linhas gerais, o mesmo sentido em seu desenvolvimento: embora tenha se desenvolvido por intermédio das mediações culturais sobre o fundamento biológico que imediatamente constitui os seres humanos, não se restringe a esse último. Podemos afirmar que a complexificação das formas de sexualidade através do “afastamento das barreiras naturais” (Lukács, 2013, p. 42) estabelecem vinculação direta com a humanização da própria sensibilidade humana, de sua percepção do mundo e das formas de agir sobre ele de maneira intencional.

O complexo da sexualidade, que possui tanto sua forma quanto seu conteúdo determinados, em última instância, pelo desenvolvimento das forças produtivas no interior do desenvolvimento sócio-histórico, adquire caráter cada vez mais social e perde, conseqüentemente, seu predomínio biológico-reprodutivo. A reprodução biológica, que embora não seja passível de ser eliminada, sendo inclusive necessária, perde progressivamente sua centralidade com o processo complexificação cultural da sexualidade, dando lugar à afetividade e ao prazer.

Tecendo algumas considerações sobre esse caráter predominantemente social da sexualidade, somos capazes de afirmar, segundo os fundamentos dialético-materialistas da atividade humana, que tal fenômeno não pode, por um lado, ser compreendido como algo inato ao indivíduo, ao mesmo tempo em que, por outro, é igualmente equivocado compreendê-lo como algo puramente subjetivo. A sexualidade e sua orientação se desenvolvem junto ao desenvolvimento da própria personalidade do indivíduo, que não é algo determinado biologicamente, mas socialmente (Rubinstein, 1965).

Como indica Rubinstein (1965) em seus escritos sobre o desenvolvimento dos fenômenos psíquicos, a personalidade se conforma ao longo da vida singular do indivíduo a partir de relações de interação e interdependência entre a objetividade sócio-



histórica e sua subjetividade. É tal objetividade que determina ulteriormente seus desejos e sua voluntariedade, que constitui sua consciência, sua cognição e afetividade (Rubinstein, 1965) e as orienta.

A sexualidade, portanto, precisa ser compreendida em meio ao contexto social e histórico que a conforma e não de maneira abstrata. Tal contexto, fundamentado sobre determinada forma econômica, é que constitui tanto sua forma quanto seu conteúdo. Na sociedade de classes, fundamentada sobre um conflito ético-político que se levanta através da privação e da subsunção da classe dominada pela classe dominante, suas contradições internas perpassam também tal dimensão particular.

Forma e conteúdo das relações sexuais na sociedade de classes

Como supracitado, são as relações sociais de produção e reprodução da vida que determinam tanto a forma das relações que os seres humanos estabelecem entre si, quanto seu conteúdo (Marx, 2010). As relações sexuais, assim como as formas de consciência sobre suas múltiplas determinações, são produto direto do desenvolvimento das “forças produtivas materiais” (Marx, 2008, p. 49) e só podem ser compreendidas, precisamente, sobre tais condições objetivas que as conformaram como imediatamente se apresentam. Com intuito de tecer algumas considerações iniciais, é necessário indicar que a sexualidade é anterior a conformação da sociedade dividida por classes e, assim como as próprias relações patriarcais que medeiam as relações entre homens e mulheres (Saffioti, 2013), desempenhou papel fundamental para que tal forma sócio-econômica pudesse emergir.

A partir do advento da propriedade privada, as relações sexuais passam a cumprir uma tarefa essencial para sua reprodução: o casamento heterossexual e monogâmico torna-se norma, visando o controle da hereditariedade dos bens segundo relações de parentesco (Engels, 2012). O corpo da mulher e sua prole, controlados pelas relações de propriedade, tornam-se também propriedades e para garantir o controle da paternidade, criam-se formas materiais e ideológicas de coerção, fundamentadas tanto na repressão física quanto moral e jurídica (Engels, 2012). Sobre tal constatação, somos capazes de apontar para o fato de que certas formas sexuais como a poligamia ou as relações homossexuais são inferiorizadas e repreendidas em determinadas formas sociais, não a partir de juízos de valor ideais, subjetivamente fundamentados, mas a partir de construtos ideológicos que possuem caráter sumamente necessário à reprodução da ordem econômica.



Relações sexuais poligâmicas, presentes em outras formas sociais anteriores ao surgimento da propriedade privada, passam a ser reprimidas por colocarem em risco a reprodução da ordem social pautada na acumulação privada dos frutos do trabalho humano, como aponta Engels (2012). Contudo, é importante destacar que a monogamia no âmbito prático, apenas se conformou historicamente como norma rígida para as mulheres em meio às relações patriarcais (Saffioti, 2013).

A partir da revolução burguesa e o estabelecimento das relações sociais capitalistas, a estrutura familiar passa a sofrer transformações. Diferentemente de outros momentos históricos como no feudalismo, onde a família se constituía como núcleo tanto de produção e a sexualidade se conformava como simples meio para a procriação, visando a ampliação do número de braços para o trabalho, com o advento da sociabilidade capitalista a família se torna centralmente um núcleo de consumo (D'Emilio, 1993). Com essa relativa flexibilização da estrutura familiar pelo estabelecimento de relações pautadas na venda da força de trabalho e do trabalho assalariado (Marx, 2017), onde a classe trabalhadora é expropriada tanto da terra quanto dos meios de produção de sua própria subsistência (Marx, 2010), torna-se possível o surgimento de formas familiares mais diversas, como as fundamentadas sobre as relações de afetividade (D'Emilio, 1993).

É importante enfatizar, de todo modo, que o surgimento de novas formas de constituição familiar não anula de forma alguma a essência de tais relações como necessárias à reprodução da propriedade privada. D'Emilio (1993) aponta, inclusive, que o capital estabelece uma relação contraditória com a família, na medida em que, por um lado sua lógica colocou em risco a base econômica que antes a sustentava, e por outro, a elevou ideologicamente como ápice da realização individual, tanto para a reprodução da propriedade privada quanto da própria classe trabalhadora.

Embora a identidade homossexual tenha surgido como produto dessas novas formas tornadas possíveis de conformação familiar, centradas na afetividade (D'Emilio, 1993), tais relações são repreendidas de todas as formas pela ordem econômica capitalista por representarem um risco tanto à propriedade privada quanto à reprodução biológica. Por se conformarem como relações de oposição a vontade da classe dominante, proclamada como vontade universal, tais práticas deveriam ser combatidas.

As contradições que perpassam a dimensão da sexualidade, na sociabilidade capitalista são elevadas ao extremo, através do agravamento do que Marx (2010) apreendeu como o fenômeno do estranhamento das relações sociais. O capitalismo, pautado na



apropriação privada dos produtos do trabalho humano pela burguesia, se fundamenta sobre a contradição insolúvel entre capital e trabalho, onde sua forma se apresenta como uma força hostil ao seu próprio conteúdo (Marx, 2010). Em outras palavras, a forma capitalista de produção, cujo conteúdo é essencialmente o trabalho, determina o conteúdo do espírito humano em meio a sua atividade “de forma indiferente a ele” (Marx, 2010, p. 91)

Marx (2010) aponta que tal contradição se conforma como motor do processo de estranhamento que, por sua vez, diz respeito ao defrontar-se do trabalhador com o fruto de seu próprio trabalho como algo que lhe é alheio, como algo exterior que se cristalizou como “um ser estranho” (p. 80). Deriva desse não reconhecimento entre os seres humanos e os produtos de sua atividade de trabalho, agravado pelas cada vez mais complexas formas capitalistas de alienação e expropriação, que as relações sociais adquiram aparência de relações entre coisas (Marx, 2017).

A sexualidade assume, como decorrência desse processo de reificação das relações humanas, um caráter fetichizado (Marx, 2017). Como indica Marx (2010) em suas considerações acerca do fenômeno do estranhamento, este perpassa todas as dimensões da vida social dos trabalhadores no interior da sociabilidade capitalista, tanto em relação ao produto de seu trabalho quanto ao próprio processo de trabalho e ao trabalho em si. O autor indica que a atividade de trabalho no modo de produção capitalista aparece ao trabalhador não como criador de vida, mas sob o caráter de mortificação (Marx, 2010).

Isso acarreta também, segundo ele, um estranhamento de si e do outro, onde a vida social se conforma como um simples meio de sua subsistência individual (Marx, 2010). O individualismo moderno, fruto tanto da competitividade entre trabalhadores quanto de seu não reconhecimento enquanto classe trabalhadora e enquanto gênero humano (Marx, 2010), torna-se nítido no interior das relações sexuais. Como apreende Kolontai (2011), “cada um [...] busca o outro com a única esperança de conseguir a maior satisfação possível de prazeres espirituais e físicos para si”, e “[...] utiliza o outro como simples instrumento” (p. 48). Para compreender esse desdobramento de forma mais aclarada, é necessário analisá-lo desde a totalidade das relações.

Da contradição dos interesses de classe, onde a liberdade da classe dominante se sustenta a partir da negação de liberdade para a classe dominada, impõe-se a vontade dos vencedores como vontade geral (Marx & Engels, 2007). Através de formas cada vez mais incisivas de expropriação e privação dos trabalhadores, seu campo de



possibilidades se torna cada vez mais restrito e unilateral, intensificando as disputas no interior da própria classe e dificultando cada vez mais o reconhecimento de sua condição.

Os trabalhadores se tornam menos livres ao se tornarem cada vez mais privados dos produtos do trabalho humano e, com isso, passam a agir de maneiras cada vez menos conscientes com tais objetivações ao ponto de não aparentar problemática alguma a negação da possibilidade de escolha do outro para a realização do próprio desejo individual. A postura apática que se instaura é apenas um dos desdobramentos do que os ideólogos do capital denominam como progresso.

O desejo sexual se torna, cada vez mais, uma força fetichizada que orienta a ação dos homens como se nele residisse chave da satisfação de todas as carências humanas, como um dos meios para a realização da felicidade individual. Nesse âmbito, o assédio sexual, o estupro e a pedofilia se enquadram como alguns de seus produtos mais extremos, onde o corpo do outro, tal qual objeto, se apresenta apenas como meio para a satisfação dos desejos individuais de um terceiro indivíduo.

Não podemos ignorar o fato de, como anteriormente mencionado, o corpo tanto das mulheres quanto das crianças — principais vítimas dessas formas de violência — ter adquirido a característica de propriedade privada no interior das relações patriarcais que dão suporte às relações produtivas capitalistas (Engels, 2012). Nas relações capitalistas, essas formas de violência sexual se conformam como dupla expressão na medida em que representam, por um lado, o individualismo mesquinho em sua face mais embrutecida, e por outro, a reprodução das relações patriarcais de dominação.

A pauta da liberdade sexual é, assim, colocada em xeque pelas relações cada vez menos livres que os trabalhadores estabelecem entre si em sua cotidianidade. Frente a tal contradição ética, torna-se perceptível a insuficiência de reivindicar a liberdade sexual em suas determinações meramente formais, mas compreender o conteúdo que constitui tais relações, apreendendo seu sentido no interior do conjunto de relações econômicas de produção e intercâmbio.

Considerações sobre a liberdade sexual

Quando tratamos da liberdade, não podemos compreendê-la em sua forma deturpada pregada pela *intelligentsia* do capital, como *laissez-faires*. Tão pouco, podemos compreendê-la como um fenômeno puramente subjetivo ou como algo natural. A liberdade só pode se efetivar sobre o fundamento de relações econômicas



objetivamente livres de produção e reprodução da vida humana, alheias a toda forma de exploração do homem pelo homem.

Dessa maneira, se tratamos a luta pela liberdade sexual como uma disputa pautada unicamente em sua dimensão ideológica, como uma disputa de narrativas ou de concepções dissonantes, nosso único horizonte de transformação será, precisamente, sua forma fenomênica no interior de tais formas de consciência. Essa disputa, embora imprescindível, não modifica as relações materiais que produzem tais reflexos ideológicos na consciência dos seres humanos (Marx & Engels, 2007), sendo precisamente no âmbito material que tal luta necessita ser travada.

A disputa pela efetivação de uma liberdade sexual plena não pode, portanto, se dar apenas no âmbito da letra morta da lei, no interior do Estado burguês. A centralidade de tal disputa deve se dar pela tomada do próprio poder do Estado pelos trabalhadores organizados, visando a extinção das próprias classes sociais (Lênin, 2017).

Uma sociabilidade pautada em uma ética plena só pode emergir a partir da “unidade entre os interesses dos indivíduos e os interesses que constituem a totalidade da sociedade” (Santos Neto, 2013, p. 30), o que é bastante distinto tanto do complexo jurídico no capitalismo, quanto da dimensão moralizante. A realização da liberdade sexual só pode se efetivar de maneira ética em meio a objetivação da liberdade genérica humana, coletiva, fundamentada sobre relações econômicas conscientes e voluntárias, através da superação de seu sentido utilitário à reprodução metabólica do capital.

O complexo jurídico no interior do Estado, que busca reger as relações sociais segundo os interesses da classe dominante, passa a falsa ilusão de se pautar sobre a vontade absoluta da sociedade, quando na realidade se configura como “instrumento indispensável no processo de justificação da expropriação do trabalho alheio” (Santos Neto, 2013, p. 33).

O Estado em si é produto direto da contradição presente entre os interesses particulares e os interesses coletivos (Marx & Engels, 2007), na medida em que a generidade humana apresenta-se cindida por classes sociais de interesses antagônicos. De maneira nenhuma isso dá ao Estado um caráter de imparcialidade, mas pelo contrário, seu lado é imediatamente o da classe dominante. Como apontam Marx e Engels (2007), os indivíduos participam da sociedade capitalista como indivíduos determinados em última instância por sua condição de classe. É somente através da abolição das classes, que determinam suas próprias personalidades e seu campo de possibilidades, que se torna possível aos seres humanos viverem na coletividade real, sem contradições em



relação aos interesses gerais da sociedade (Marx & Engels, 2007). Pelas palavras de Marx e Engels (2007, p. 64), “é somente na comunidade [com outros que cada] indivíduo tem os meios de desenvolver suas faculdades em todos os sentidos; somente na comunidade, portanto, a liberdade individual torna-se possível”. Na economia capitalista, fundamentada sobre relações de livre exploração da classe trabalhadora pela burguesia, a liberdade da massa de trabalhadores é “restringida em benefício da liberdade de poucos” (Harvey, 2014), se conformando como algo efetivo na medida em que não ameace a ordem vigente. A repressão e criminalização dos movimentos sociais que lutam pela transformação social se dá, justamente, pelo fato de tal liberdade democrática ser apenas aparente.

A luta pela liberdade sexual não pode, assim, se dar desvinculada da luta pela liberdade efetiva, compreendendo a impossibilidade de efetivação desta última na sociabilidade capitalista. A liberdade sexual só pode se constituir objetivamente pelo fim da exploração do homem pelo homem, em direção ao socialismo.

Notas

¹ Graduando em Pedagogia pela Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC). Membro do Grupo de Estudos e Pesquisa em Ontologia Crítica (GEPOC/UFSC).

Bibliografia

- D’Emilio, J. (1993). *Capitalism and gay identity*. In H. Abelove, M. A. Barale & D. M. Halperin (Eds.). *The lesbian and gay studies reader*. New York: Routledge.
- Engels, F. (2012). *A origem da família, da propriedade privada e do Estado* (3a ed.). São Paulo: Expressão Popular.
- Harvey, D. (2014). *O neoliberalismo: história e implicações* (5a ed.). São Paulo: Edições Loyola.
- Kolontai, A. (2011). *A nova mulher e a moral sexual* (2a ed.). São Paulo: Expressão Popular.
- Lênin, V. I. (2017). *O Estado e a revolução*. São Paulo: Boitempo.
- Lukács, G. (1966). *Estética* (Vol. 1). Barcelona – México, D. F.: Ediciones Grijalbo.
- Lukács, G. (1972). *El asalto a la razon* (3a ed.). Barcelona – México, D. F.: Ediciones Grijalbo.
- Lukács, G. (2010). *Prolegômenos para uma ontologia do ser social*. São Paulo: Boitempo.
- Lukács, G. (2012). *Para uma ontologia do ser social I*. São Paulo: Boitempo.
- Lukács, G. (2013). *Para uma ontologia do ser social II*. São Paulo: Boitempo.



Marx, K. (2008). *Contribuição à crítica da economia política* (2a ed.). São Paulo: Expressão Popular.

Marx, K. (2010). *Manuscritos econômico-filosóficos*. São Paulo: Boitempo.

Marx, K. (2017). *O capital: crítica da economia política* (2a ed., Vol. 1). São Paulo: Boitempo.

Marx, K. & Engels, F. (2007). *A ideologia alemã*. São Paulo: Boitempo.

Rubinstein, S. L. (1965). *El ser e la conciencia*. Havana: Editora Universitaria.

Saffioti, H. (2013). *A mulher na sociedade de classes* (3a ed.). São Paulo: Expressão Popular.

Santos Neto, A. B. (2013). *Estética e ética na perspectiva materialista*. São Paulo: Instituto Lukács.

Vygotski, L. S. (2014). *Obras escogidas* (Vol. II). Madrid: Machado Libros.



As contribuições feministas para os estudos da deficiência: Diálogo interseccional ou contribuição unilateral?

Roberta Piluso

Resumo

A presente pesquisa objetiva investigar as relações entre uma epistemologia feminista (que, além de pesquisar com mulheres, invista em modos de produção do conhecimento politicamente implicados com os feminismos) e os estudos da deficiência. Pensando com Rago (1998)¹, apostamos nos aportes feministas às transformações no campo da produção de conhecimento. E miramos o campo dos estudos da deficiência por meio do modelo social, sob influência do pensamento feminista. Questionamos de que forma estudos feministas e estudos da deficiência e articulam e como cada campo contribui para o outro, problematizando a transversalidade entre eles, diante da perspectiva do Modelo Social da Deficiência e de uma leitura interseccional dos feminismos.

Muitas foram as contribuições das teóricas da 2ª fase do Modelo Social da Deficiência, que buscaram aportes do feminismo para pensar a deficiência. Assim, podemos dizer que os estudos da deficiência se basearam em teorias feministas generalizantes, de um feminismo branco. Ainda assim, os estudos da deficiência alargaram as compreensões ao considerar a experiência de mulheres com deficiência e cuidadoras de pessoas com deficiência. A questão que nos colocamos é se os estudos feministas são permeáveis aos estudos da deficiência e se há alguma reciprocidade entre os campos de saber. E mais, hoje, questionar: o que a abordagem interseccional aporta para os feminismos e para os estudos da deficiência? Nesse sentido, a deficiência tornar-se-ia categoria de análises e não apenas resumida ao genérico “e outros” quando o assunto é mencionado entre as dimensões interseccionais tidas como principais, como: gênero, raça e classe social.

Para a discussão proposta, tomamos como campo de investigação e problematização o recente canal do Youtube “Entre travas e rodas”, em que uma mulher cadeirante e uma travesti articulam suas pautas e discussões em comum, tais como a corponormatividade. Além de abordarem também questões relativas a sexualidades, transexualidade, representatividade, acessibilidade e capacitismo. A discussão contará com o referencial teórico de autoras como: Débora Diniz, Anahí Guedes Mello e Carla Akotirene.



Breve introdução e justificativa do problema

O corpo deficiente e o corpo transgênero subvertem a lógica do corpo padronizado na sociedade contemporânea, são identidades fora da norma, consideradas desviantes e “anormais” pela sociedade heterocompulsória e corponormativa.

Diante desse cenário, faz-se necessário refletir acerca dos estudos de gênero e dos estudos da deficiência de forma conjunta, percebendo de que maneira ambos se articulam ou podem se articular e quais as contribuições que cada campo pode trazer para o outro. Para tanto, elegemos a interseccionalidade e as teorias *queer* e *crip* como base para se problematizar os corpos considerados abjetos e despadrozinados.

Metodologia

A pesquisa pretende trazer reflexões dos campos de estudos de gênero e da deficiência, partindo inicialmente de uma análise teórica amparada em autoras e autores referências no tema, como: Débora Diniz, Anahí Guedes Mello, Robert McRuer.

Optamos ainda por realizar uma análise geral dos episódios disponíveis até novembro de 2019 no canal do Youtube “Entre travas e rodas” e, a partir dessa observação, produzimos análises acerca da transversalidade entre corpos, com as narrativas de uma mulher transgênera e de uma mulher com deficiência. No canal do Youtube, uma mulher cadeirante (Ivone – conhecida como “gata de rodas”) e uma mulher travesti (Amara Moira) se encontram com o objetivo de colocar em diálogo as pautas e discussões que têm em comum, tais como: as dificuldades de transitar pela cidade, os olhares de estranhamento alheio e a corponormatividade compulsória, abordando ainda questões relativas a sexualidades, transexualidade, representatividade, acessibilidade e capacitismo.

Nesse sentido, considerando o problema de pesquisa como uma estratégia metodológica, no qual o método se localiza na análise prática e na observação, tendo os conceitos como ferramentas que nos auxiliam a perceber novas formas de ver e falar, conceitos dos dois campos de estudo tornaram-se fundamentais e estabeleceram um modo de pensar a pesquisa. São os conceitos que forjam um pensamento, não estando dentro nem fora daquele que pensa, sendo condições para um pensamento possível.

Nossa intenção é abordar as relações entre os estudos de gênero e os estudos da deficiência, com base nessas pautas em comum e interrogando como ambos os campos se articulam. Pretendemos perceber ainda como cada campo contribui para o outro, problematizando a transversalidade entre os estudos de gênero e os estudos da deficiência para afirmar corpos que transgridem a corponormatividade. Para isso,



assumimos a perspectiva do Modelo Social da Deficiência², especialmente com a segunda geração e a leitura feminista pautada na abordagem interseccional, com influência das teorias *queer* e *crip*.

Resultados e discussão

Os corpos abjetos e a teoria Crip

O corpo deficiente e o corpo trans subvertem a lógica de um corpo padronizado na sociedade contemporânea, são identidades fora da norma, consideradas desviantes e “anormais” pela sociedade heteronormativa. São pensados enquanto corpos abjetos, que não deveriam existir e por isso são invisibilizados tanto nos estudos acadêmicos quanto no dia a dia da sociedade. Pensamos a abjeção dos corpos na direção do que propõe Gabriel de Oliveira Rodrigues:

A abjeção inclui corpos cuja vida não é considerada uma vida: sua materialidade não é importante. E é no discurso que a abjeção é construída, principalmente por meio do apagamento, do não dizer, do território proibido, do indizível, daquilo sobre o que ninguém quer falar. Quando impossível apagar, o discurso trata tais corpos com uma “distância do eu”, sempre salientando que são corpos inviáveis, que pertencem à noite, à margem, que não são (devem ser) vistos à luz do dia nos passeios públicos das pessoas de bem, nem acessíveis aos olhos do cidadão comum (Rodrigues, p. 31)³

Para compreender melhor a temática acreditamos que ser apropriado abordar a teoria *crip*, importante baliza nos estudos da deficiência com apoio nas leituras de Robert McRuer e Anahi Guedes de Mello, referências sobre a teoria *crip* no mundo e no Brasil.

Segundo Anahi Guedes de Mello (2019), a teoria *crip*, voltada ao estudo das deficiências, segue a mesma lógica da teoria *queer*, voltada a problematizar a sexualidade não hegemônica. Nesse contexto, o impacto da teoria *queer* se reflete nos estudos da deficiência e contribui para a emergência de uma teoria *crip*.

Enquanto a teoria *queer* postula que a sociedade é regida por uma heteronormatividade compulsória, o postulado máximo da teoria *crip* é de que a sociedade contemporânea se sustenta na *corponormatividade*, de uma estrutura social pouco sensível à diversidade corporal, na qual a pessoa deficiente destoa da hegemonia e na qual existe uma gradação da corporalidade em virtude da ideia de normalidade.

Nesse sentido, a teoria *crip* provoca fissuras na teoria *queer* para que ela passe a incorporar também a deficiência. A palavra “crip”, em inglês, significa aleijado, falando a teoria, portanto, dos corpos aleijados, revelando uma problematização do



que é considerado abjeção dos corpos das pessoas com deficiência. O termo, em inglês e português, é propositalmente agressivo, pejorativo e subversivo com a finalidade de marcar uma análise da normalização dos corpos de todos os que fogem aos padrões corporais/funcionais/cognitivos marcados por uma corponormatividade compulsória. Segundo Robert McRuer:

I would argue, however, as others have, that feminist and queer theories (and cultural theories generally) are not yet accustomed to figuring ability/disability into the equation, and thus this theory of compulsory able-bodiedness is offered as a preliminary contribution to that much-needed conversation⁴

McRuer utilizava a expressão *compulsory able-bodiedness* que contemplaria a tradução de *able-bodied* para o português como “apto”, contudo, dependendo do contexto das frases usadas com este termo, seria possível traduzir como corpos hábeis, aptos, capazes ou, ainda, sem deficiência. No entanto, ao invés de “aptonormatividade”, Anahi Guedes de Mello (2016) considera corponormatividade uma tradução mais inteligível para o sentido de *able-bodiedness* em português, adotando “corpos capazes”, ao invés de “corpos aptos”⁵.

A importância da ferramenta da interseccionalidade

Pensar corpos transgêneros e corpos com deficiência é pensar também desde uma perspectiva interseccional, que articula os campos e que faz refletir ainda sobre outras intersecções possíveis quando se problematiza a vida a partir desses corpos. Apesar das múltiplas complexidades envolvidas quando se trata do termo “interseccionalidade” e sua conceituação, inclusive quanto à proveniência, há certo sentido comum/partilhado de que como ferramenta, a interseccionalidade objetiva dar instrumentalidade teórico- metodológica à inseparabilidade estrutural entre racismo, capitalismo e cisheteropatriarcado. Kimberlé Crenshaw, autora estadunidense, é conhecida por ter pensado a interseccionalidade como:

A conceituação do problema que busca capturar as consequências estruturais e dinâmicas da interação entre dois ou mais eixos de subordinação. Ela trata especificamente da forma pela qual o racismo, o patriarcalismo, as opressões de classe e outros sistemas discriminatórios criam desigualdades básicas que estruturam posições relativas de mulheres, raças, etnias, classes e outras. Além disso, a interseccionalidade trata da forma como ações e políticas específicas gera opressões que fluem ao longo de tais eixos, constituindo aspectos dinâmicos ou ativos do desempoderamento.⁶

Embora a fama de criadora do termo seja dada à Crenshaw, autoras e intelectuais negras brasileiras como Lélia Gonzalez e Sueli Carneiro já abordavam as questões



sociais das desigualdades pelo viés interseccional desde as décadas de 1970/80⁷, especialmente ao problematizarem o racismo e o sexismo.

Nesse sentido, a interseccionalidade é uma *sensibilidade analítica* pautada pelas mulheres negras para pensar sistemas de opressão, que pode ser entendida como um aporte para o estudo da relação entre identidades sociais e sistemas relacionados de opressão, discriminação e dominação, permitindo compreender a colisão das estruturas, a interação simultânea das avenidas identitárias, além do fracasso de um feminismo mais clássico em contemplar mulheres não brancas, com deficiência, pessoas transgêneras, entre outras.

A interseccionalidade procura examinar como os chamados eixos identitários ou avenidas identitárias ou encruzilhadas que interagem em níveis múltiplos e muitas vezes simultâneos e como as formas de opressão se inter-relacionam, criando um sistema de opressão que reflete o cruzamento de múltiplas formas de discriminação.

Cabe dizer que, geralmente, as mulheres com deficiência e as mulheres trans acabam sendo alocadas como “outras”, depois da nomeação de outros marcadores sociais, como: classe, raça e gênero. Pouco se aborda ainda na academia a questão da deficiência e da transgeneridade, mesmo no âmbito das ciências sociais, do direito, da psicologia e da educação. Contudo, algumas autoras fazem essa articulação que explicita e reconhece tanto a deficiência quanto o corpo trans como modos de vida.

Especialmente Carla Akotirene, feminista negra e importante autora contemporânea brasileira, afirma que pela interseccionalidade é recomendável a articulação das questões identitárias, reposicionadas várias vezes por mulheres, deficientes, negros, e outros, para finalmente defender a identidade política contra a matriz de opressão colonialista, que sobrevive graças à engrenagem do racismo cisheteropatriarcado capitalista. A autora articula, menciona e nomeia explicitamente a deficiência e o capacitismo, relacionando-os ao racismo, em suas palavras:

Sendo assim, não apenas o racismo precisa ser encarado como um problema das feministas brancas, também o capacitismo é problema das feministas negras, a cada vez que ignoramos as mulheres negras que vivem a condição da marca física ou gerada pelos trânsitos das opressões modernas coloniais: sofrendo o racismo por serem deficientes. Portanto, na heterogeneidade, afasta-se a perspectiva de hierarquizar sofrimento, visto como todo sofrimento estar interceptado pelas estruturas⁸



Nessa perspectiva, a interseccionalidade impede aforismos matemáticos hierarquizantes ou comparativos, não sendo a soma matemática de identidades, mas uma análise de quais condições estruturais atravessam os corpos, quais posições reorientam significados subjetivos desses corpos, por terem experiências fundadas na interação das estruturas opressoras. Assim, para Akotirene (2018), não existe hierarquia de opressão, sendo a interseccionalidade uma *sensibilidades analítica* que se refere ao que faremos politicamente com a matriz de opressão responsável por produzir diferenças e desigualdades, depois de enxergá-las como identidades

A autora afirma que o Feminismo Negro dialoga concomitantemente entre e com as encruzilhadas ou avenidas identitárias do racismo, cisheteropatriarcado e capitalismo. Dessa forma, o que se produz nesse campo discursivo precisa ser aprendido pelo restante da população, em especial por lésbicas, gays, bissexuais, transexuais, *queers* e intersexos (LGBTQI+), pelas pessoas com deficiência, indígenas e trabalhadoras/es.

Não mais é possível ignorar a matriz fundante e basilar que padroniza e administra todas as opressões contra mulheres, construídas heterogeneamente nestes grupos, vítimas das colisões e encruzilhadas múltiplas do capacitismo, terrorismo religioso, cisheteropatriarcado e imperialismo.

Justamente por isso a interseccionalidade é uma ferramenta/*sensibilidades analítica* tão importante, ainda que enfrente certo preconceito de parte da academia, que a julga como banal ou rasa e algumas vezes até como capturada pelo capitalismo e neoliberalismo (como se em nossa sociedade algo não fosse). Contudo, como menciona Carla Akotirene (2018), a interseccionalidade é sofisticada fonte de água, ferramenta metodológica, proposta por uma intelectual negra e por tal razão seria tão difícil suportar seus fluxos mundo afora.

O artigo 5º da Constituição da República Federativa do Brasil assegura o direito fundamental de todas e todos serem tratados de forma igual perante a lei, sem distinção de qualquer natureza. Assim, Akotirene (2018) afirma que, caso os instrumentos protetivos do país queiram, verdadeiramente, combater as discriminações que impedem o pleno exercício dos direitos fundamentais, precisam averiguar as performances sexistas e racistas (e aqui também nomeamos capacitistas) dos seus expedientes utilizando a abordagem interseccional.



O Canal “Entre Travas e Rodas” – reflexões queer e crip entre trans e “defiças”

Escolhemos analisar o Canal “Entre Travas e Rodas” justamente em virtude das intersecções e interações entre as demandas das mulheres que o apresentam: Ivone (conhecida como “gata de rodas”), mulher com deficiência, e Amara Moira, mulher travesti. Ambas são conhecidas nas redes sociais pelos seus ativismos e resolveram fazer o canal para mostrar a vida das pessoas com deficiência e travestis como ela é, especialmente na cidade de São Paulo, local onde moram.

As duas mulheres são consideradas corpos “estranhos” ou abjetos que transitam por uma grande cidade que é aparentemente plural. A luta do canal e dessas mulheres militantes é estar num mundo onde não se estranhe a presença de seus corpos. Onde seus corpos possam existir plenamente.

No primeiro episódio (chamado “Que canal é esse, minha gente?”), Amara afirma que a vontade delas era fazer as pessoas olharem o mundo da perspectiva que elas veem, percebendo todas as limitações e obstáculos que são criados para pessoas com deficiência e trans e também pessoas LGBTQI+s, mulheres e etc., compreendendo que as demandas sociais e as situações podem ser muito mais parecidas do que parecem à primeira vista. Apontam, por exemplo, os olhares de estranhamento que recebem, como é para esses corpos transitar pelas ruas e por espaços tão cotidianos como os banheiros, mas que para ambas podem se tornar de difícil acesso e trânsito, sendo mais um lugar de enquadramento de seus corpos e de exclusão.

No segundo episódio (“Brincando de Fazer Revolução”), as apresentadoras contam como se conheceram: na Caminhada da Visibilidade Transexual (um ato político, que acontece anualmente em 26 de janeiro). Ivone foi ao evento com uma bandeira trans em sua cadeira de rodas, mas não sabia muito bem o significado e quando questionada sobre o motivo de estar ali esclareceu que não era necessário ser do “segmento T” para ser contra a transfobia. Lá conheceu Amara e passaram a manter contato pelas redes sociais.

Nesse segundo capítulo, Amara reforça as semelhanças entre questões trans e de pessoas com deficiência, tais como: transitar pela rua, transição dos corpos, olhares direcionados a elas com estranhamento (não necessariamente hostil, mas muitas vezes de estranhamento), atitudes/posturas agressivas, pessoas que são consideradas estorvos e que teriam momento específico e restrito para transitar pela cidade. Uma excelente curiosidade trazida nesse episódio é que Ivone, em 2017, conseguiu tornara



parada LGBTQI+um evento com acessibilidade para pessoas com deficiência na cidade de São Paulo.

O terceiro episódio (“Descobrimos nossos corpos”) aborda as transições e descobertas em relação aos próprios corpos. Amara conta que havia começado sua transição cinco anos antes. Com 18 anos de idade, a professora e ativista já se assumia bissexual, mas como corpo transgênero ela se apresentou aos 29 anos, ressaltando ainda que foi somente nessa idade, depois da transição, que as pessoas passaram a tocar nela sem seu consentimento. E ela percebeu e analisou que antes, quando se apresentava no gênero masculino, sendo lida como homem, algo assim nunca havia acontecido. Resta o questionamento se, em nossa sociedade, quando uma vida se apresenta e é lida como uma mulher abre-se o caminho da invasão desse corpo e a violação de sua intimidade e privacidade. Quais corpos são passíveis de respeito? Quais são desrespeitados?

Ivone também relatou ser bissexual e que enquanto mulher com deficiência foi criada para não ter desejo ou prazer, infantilizada, para não vir a ter um relacionamento. Tornase importante que ela apresente sua orientação sexual, interseccionada pela experiência de mulher com deficiência. Seu primeiro relacionamento, na adolescência, com umrapaz, foi marcado por intenso preconceito masculino e pelo estereótipo do corpo perfeito. Naquela experiência, o rapaz dizia que gostava muito dela, mas não queria ser visto com ela como namorada na frente de todo mundo (tinha vergonha do corpo dela e não queria ser visto em sua companhia).

Além disso, a mãe de Ivone brigou com ela quando descobriu a relação, falando que a filha não dava nem conta dela mesma, nem teria como dar conta de um relacionamento com outra pessoa”. Ivone acabou se bloqueando e voltou a se relacionar afetivamente com alguém apenas quando estava quase com 30 anos de idade, mas escondeu de sua família, por conta do trauma vivido. Aborda também a saúde da mulher com deficiência, que não é educada para ter o hábito de ir ao ginecologista (e pessoas acham erroneamente que ginecologista também seria só para quem tem vida sexual ativa). Ivone apresentou ainda o relato dessa exclusão não dita: foi ao ginecologista pela primeira vez aos 30 anos de idade. Novamente aqui a mãe de Ivone se assustou quando soube na consulta médica que a filha não era mais virgem, inclusive acreditando que a filha poderia ter sido violentada sexualmente e não seria capaz de ter um relacionamento amoroso ou sexual consentido. Esse relato leva a perceber as diversas manifestações de capacitismo que podem atravessar a vida de uma pessoa com deficiência: vista como incapaz para namorar, para transar, para cuidar de si etc. O olhar



da falta e do déficit, direcionado à mulher deficiente, não encontra correspondência na vida que Ivone vive, cheia de possibilidades.

Amara comenta nesse aspecto a ocorrência da eterna infantilização da pessoa com deficiência, que muitas vezes fica ainda escondida das pessoas em casa. Abordou também a importância de lutar para que as pessoas possam experimentar, brincar com papéis sociais, exercer livremente ideias do que é masculino e/ou feminino e transitar entre espaços para ver onde se sentem mais confortáveis em suas existências.

O episódio 4 (“A cidade é nossa”) aborda a relação dos corpos transgêneros e das pessoas com deficiência na relação com a cidade. Ivone e Amara começaram com a importante e impactante frase: “uma cadeirante incomoda muita gente, uma travesti e uma cadeirante incomodam muito mais”.

A cidade de São Paulo é o local onde Amara começou a transição e a cidade em que Ivone nasceu. Como moradora da zona leste (Itaquera), isto é, uma região periférica, Ivone relata que na juventude não existiam calçadas para transitar e ela andava muito com o auxílio da família, dificilmente andava sozinha.

Ivone relatou que ouviu uma frase muito forte no metrô, quando ela estava voltando do trabalho e uma senhora falou: “o que você está fazendo aqui agora? Isso não é horário pra você”. Essa fala repleta da certeza incontestável de que Ivone teria “escolhido” o pior horário para se deslocar reforça que a sociedade vê os corpos tidos como abjetos como os corpos que não podem transitar em qualquer lugar e em qualquer horário. E nega para Ivone a possibilidade que ela tenha uma vida ordinária, comum, de alguém que pega o metrô na volta do trabalho no mesmo horário da maioria de trabalhadoras/es.

Em realidade, o constrangimento não deveria advir de transitar nos locais inacessíveis, mas sim pelo fato de um local não ser acessível. Amara fez importante observação naquele momento afirmando que “é preciso que essa cidade não seja esse turbilhão de 200 por hora, porque nem todo mundo pode andar 200 por hora e quem não pode ficaria excluído e isso não é tolerável”. Essa ponderação de Amara Moira faz pensar como a lógica capitalista, que impõe velocidades aceleradas, exclui muitos corpos.

Em contrapartida, ainda que enfrente também o tabu de quando e onde o corpo trans pode circular, Amara afirma que em São Paulo ela consegue existir, sem ser relegada a subempregos ou à prostituição precária, mal remunerada (comumente a forma laboral que resta para pessoas trans). Nesse ínterim, elas reafirmam a importância de transitarem pela cidade (independentemente de local ou horário), pois a partir desse



transitar as pessoas estão olhando mais para os corpos não padronizados e com isso podem pensar e se familiarizar com a existência de corpos diversos.

Ivone e Amara reafirmam outro ponto em comum entre travestis e pessoas com deficiência, qual seja, que as pessoas olham, apontam e dizem coisas a elas, se dão ao direito de olhar ou até tocar seus corpos (sem consentimento), como se fossem intrusas nos espaços e, por isso, relegadas a sofrer toda sorte de desrespeitos. Muitas pessoas transgêneras e com deficiência acabam não querendo sair de casa por conta dessa conduta de outros (com desrespeitos e humilhações). Como se o espaço público não fosse para todas, todos e qualquer um/a. Como se determinadas pessoas só pudessem transitar com determinado corpo em determinado horário.

O quinto episódio (Hora da Cama!) começa com os dois corpos lidos como abjetos conversando sentadas sobre uma cama e falando que ambas possuem uma relação de diferenciação de sentidos com as palavras “corpo”, “sexualidade” e “sensibilidade”. Ivone relatou questionamentos que recebeu sobre se tinha sensibilidade no corpo e explicou que cada deficiência tem sensibilidades e não sensibilidades. Ela, por exemplo, sente carinho nas pernas. A infantilização das pessoas com deficiência é algo que ocorre, mas não deveria, pois existe o prazer, a sexualidade etc. Por isso ela afirmou que cabe a cada um se conhecer e encontrar o que lhe dá prazer.

Amara afirmou que cada pessoa tem sensibilidades, vergonhas (a sociedade produz isso, da busca do corpo perfeito, do que pode ser apresentado para a família do namorado etc.) e que há belezas e potências em todos os corpos. Afirmou ainda que fomos criados para acreditar que certos corpos são menos prazerosos do que outros. Desejo sobre corpo existe, mas muita gente não quer assumir publicamente. Para ela, isso refletiria um panorama torto da sociedade que deseja, mas não assume que deseja. Ela entende que a experiência erótica da sociedade é muito limitada e muito limitadora. Por isso, a proposta do canal é diminuir limitações, é “trazer a família brasileira para a cama”.

O último episódio disponível até novembro de 2019 no canal é o sexto (“Mês do Orgulho pra travesti e pra cadeirante!”). Depois de algum tempo sem novos vídeos, elas falaram que voltariam com tudo! Elas têm sido chamadas para muitas atividades fora do vídeo, para debates etc. Isso mostra o efeito de ampliação da discussão e de visibilidade e intervenção na realidade que elas vêm produzindo.

Esse episódio se inicia com uma fala de Ivone acerca da dificuldade para chegar até a Vila Madalena para gravar em local acessível e a dificuldade de acessibilidade que ela



encontra em geral, no trem (transferências), metrô, ônibus e calçadas difíceis de transitar.

A Gata de rodas afirmou ainda que “seu Stonewall” começou em 2017, quando conseguiu colocar pessoas com deficiência LGBTQI+ na rua, no centro, na parada do orgulho LGBT de São Paulo. Ela afirmou que a organização da Parada tem um grupo de trabalho (GT) específico para pessoas com deficiência LGBT’s. Amara diz não gostar tanto de multidões e aglomerações, mas para ela também são marcantes, no mês do orgulho, outros eventos menores, como a Marcha Trans (em seu segundo ano consecutivo e focada na letra “T”, com muitas músicas e corpos trans por metro quadrado) e a Caminhada de Mulheres Lésbicas e Bissexuais (ela lembra que travestis também podem ser lésbicas e bissexuais). Interessante notar o relato tanto de mães LGBT’s participando dos eventos, como familiares de pessoas com deficiência e, especialmente, pessoas transgêneras com deficiência.

Reflexões finais

Pensando com o canal “Entre travas e rodas” acreditamos ser importante refletir acerca da interface de uma epistemologia feminista e da teoria *crip* com os estudos da deficiência e a maneira por meio da qual se inter-relacionam ou dialogam.

Existem eixos de articulação em comum que precisam ser observados, bem como a dificuldade de incorporação da interseccionalidade no campo de ação das políticas públicas (de gênero e para a deficiência) no Brasil. Dessa forma, a importância da transversalidade entre a deficiência e as políticas de gênero pretende gerar uma reflexão político-teórica do feminismo, antirracista e anticapacitista, propondo-se a incorporação de demandas que considerem as vidas das pessoas com deficiência e as vidas transgêneras como modos de vida. Esse duplo movimento e sua relação podem compor novas agendas e novas linguagens para epistemologias feministas.

Notas

¹ Rago, M. (1998) Epistemologia Feminista, Gênero e História. In: Pedro, J.; Grossi, M. - *Masculino, Feminino, Plural*. Florianópolis: Mulheres.

² Diniz, D. (2007). *O que é deficiência*. São Paulo: Brasiliense.

³ Rodrigues (2018), G. O. In: *Corpos transgressores: políticas de resistência*. Campinas: São Paulo.



⁴ MC Ruer R. (2002). Compulsory Able-Bodiedness and Queer/Disabled Existence. In: Snyder SL, Brueggmann BJ, Garland-Thomsom R, organizadores. *Disability studies: enabling the humanities*. New York: Modern Language Association of America. p. 89.

⁵ Mello, A. G. (2016) Deficiência, incapacidade e vulnerabilidade: do capacitismo ou a preeminência capacitista e biomédica do Comitê de Ética em Pesquisa da UFSC. *Ciênc. saúde coletiva*, Rio de Janeiro, 21 (10), p. 3265-3276.

⁶ Crenshaw, K. (2002) *Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativos ao gênero*. Revista Estudos Feministas. 10 (1), 175, Recuperado em 5, novembro, 2007, <http://www.scielo.br/pdf/ref/v10n1/11636.pdf>.

⁷ Carneiro, S. (2011). *Racismo, sexismo e desigualdade no Brasil*. São Paulo: Selo Negro; Gonzalez, L. Racismo e sexismo na cultura brasileira (1984). In: *Revista Ciências Sociais Hoje*, Anpocs, p. 223 – 244.

⁸ Akotirene, C (2018). O que é interseccionalidade? Belo Horizonte: Letramento. Justificando. p. 41

Referências

Akotirene, C. (2018). *O que é interseccionalidade?* Belo Horizonte: Letramento.

Carneiro, S. (2011). *Racismo, sexismo e desigualdade no Brasil*. São Paulo: Selo Negro.

Gonzalez, L. (1984). Racismo e sexismo na cultura brasileira. *Revista Ciências Sociais Hoje*, Anpocs, 223 – 244.

Crenshaw, K. (2002) *Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativos ao gênero*. Revista Estudos Feministas. 10 (1), 175, Recuperado em 5, novembro, 2007, <http://www.scielo.br/pdf/ref/v10n1/11636.pdf>.

Diniz, D. (2007). *O que é deficiência*. São Paulo: Brasiliense.

MC Ruer R. (2002). Compulsory Able-Bodiedness and Queer/Disabled Existence. In: Snyder SL, Brueggmann BJ, Garland-Thomsom R, organizadores. *Disability studies: enabling the humanities*. New York: Modern Language Association of America.

Mello, A. G. (2016) Deficiência, incapacidade e vulnerabilidade: do capacitismo ou a preeminência capacitista e biomédica do Comitê de Ética em Pesquisa da UFSC. *Ciênc. saúde coletiva*, Rio de Janeiro, 21 (10), p. 3265-3276.

Rago, M. (1998) *Epistemologia Feminista, Gênero e História*. In: *Masculino, Feminino, Plural*. Florianópolis: Mulheres.

Rodrigues, G. O. (2018). *Corpos como objetos abjetos*. In: *Corpos transgressores: políticas de resistência*. Campinas: São Paulo.



Emoción-Conocimiento. Repensar la ciencia a través de la incorporación de las emociones a la construcción del conocimiento

María Victoria Cano Colazo¹

Resumen

El presente trabajo reflexiona, desde la perspectiva de la epistemología feminista, sobre la importancia de incorporar la emotividad a la construcción del conocimiento y a la investigación científica. El examen de las emociones, y la posibilidad de su inclusión en las consideraciones epistemológicas, abre la posibilidad de repensar los fundamentos y práctica de la ciencia, a la vez que promueve una complejización del sujeto epistémico, dentro de la búsqueda de diversificación en la producción del conocimiento. Además, explicitamos la relevancia de cuestionar el supuesto de que el pensamiento racional no tiene un componente emocional, por lo tanto, el valor de incluir la subjetividad de quienes producen conocimiento.

Palabras clave

Emociones, ciencia, conocimiento, androcentrismo.

Abstract

This paper reflects, from the perspective of feminist epistemology, on the importance of incorporating emotionality to the construction of knowledge and scientific research since it opens the possibility of rethinking science while promoting a complexity of the epistemic subject so that there is diversification in the production of knowledge. In addition, we explain the relevance of questioning the assumption that rational thinking has not an emotional component, therefore, the value of including the subjectivity of those who produce knowledge.

Key words

Emotions, science, knowledge, androcentrism.

Introducción

El campo de la investigación científica, la producción de conocimiento y sus instituciones son de los espacios que mayores resistencias conservan a la hora de incorporar la crítica feminista para transformar estructuras y prácticas culturales institucionales, debido a que, el conocimiento científico se piensa como un conocimiento racional, universal y objetivo.



Estas características son consideradas imprescindibles de la ciencia y el método científico, porque suponen un ideal para el desarrollo cognitivo de separación de la o del científico de su objeto de estudio, donde la verdad es medida por la distancia de lo que hay que conocer, y de esta manera al separar la mente científica y los modos de acceso al conocimiento de lo subjetivo, se garantiza la autonomía epistémica.

Sin embargo, aun cuando éstas características que fueron fundantes del modelo y la imagen de la ciencia moderna parecen incuestionables, de hecho, no lo son. Ya desde los albores del siglo XX, pero con más ímpetu a partir de la década del 70, se ha insistido en la consideración de la producción de la ciencia como una institución que no está más allá de lo social y de lo subjetivo.

Por ello para la epistemóloga Sandra Harding autora del libro *Ciencia y Feminismo*, publicación relevante para los desarrollos de la epistemología feminista, la ciencia es un fenómeno social, y como tal está cargada de pautas culturales, en tanto “ha sido creada, desarrollada y se le ha otorgado significación social, histórica y cultural en determinados momentos” (1996:75). Es más, según Fox Keller, la ciencia es una actividad tan profundamente personal como social, “no hay nada más social que la práctica científica” (1991:15).

Como desarrolla Helen Longino en *Sujetos, poder y conocimiento: descripción y prescripción en las filosofías feministas de la ciencia*, reconcebir el conocimiento como social, es sugerir que el conocimiento científico es generado no sólo por individuos sino por individuos en interacción con otros, “construido por una comunidad interactiva dialógica” (1998:25).

Es así como la ciencia como construcción sociocultural no escapa a las desigualdades de género, y ha sido construida bajo el estándar de producción e ideología dominante, que acuñó y además jerarquizó, valores, cualidades e intereses atribuidos culturalmente al género masculino.

Históricamente a lo masculino se le asignaron características culturales estereotipadas como la fuerza, la agresividad, el dinamismo, la valentía, la tendencia al dominio, la preponderancia del espacio público, lo racional, objetivo y universal. Por su parte, a lo femenino, se le han adjudicado características estereotípicamente entendidas como complementarias: la pasividad, la sumisión, el miedo, la intuición, la debilidad, la subjetividad, la ternura, lo concreto, y la asignación del espacio privado. De este listado de pares dicotómicos las características más valorizadas para la construcción del conocimiento son las pertenecientes al género masculino, y esto tuvo repercusiones.



A causa de este pensamiento, las mujeres hemos sido excluidas del saber científico y de la educación formal hasta entrado el siglo XX. Porque, a lo largo de la historia, se entendió que el conocimiento objetivo emanaba de la razón, y que ésta era propia de los hombres por ende, -lo masculino-, porque podían, abstraerse de las emociones y sentimientos para conocer. Las mujeres -lo femenino- en cambio, fueron entendidas culturalmente como parte del mundo de la naturaleza (no de la cultura) y les fueron asignadas las emociones y los sentimientos como propios de su sexo-género.

Esta tradición de pensamiento comprendió de manera separada el conocimiento y la razón de las emociones y, además, se atribuyó a la razón un estatus de superioridad frente a lo emocional o sentimental. El sujeto del conocimiento ponderado, entonces, fue aquél capaz de establecer una relación “neutra” con lo estudiado, “el hombre”, lo que produjo un modelo de conocimiento patriarcal y androcéntrico. El sujeto del conocimiento fue comprendido, desde entonces, como un sujeto (varón) que neutraliza sus emociones al momento de producir conocimiento y que puede ser reemplazado por cualquier otro, produciendo el mismo resultado.

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, en este trabajo se explora la superación de las dicotomías naturaleza/cultura, público/privado, interior/exterior impresa en la tradición de pensamiento androcéntrica y sexista, y señalar cómo la producción y legitimación de conocimiento dista mucho de ser ingenua y neutra frente a las estructuras de poder y, cómo en la actividad científica observamos tensiones y conflictos que son reflejo de las relaciones sociales de poder.

El sesgo androcéntrico en la ciencia

Debido que las emociones, los afectos y sentimientos han sido considerados por la filosofía como obstáculos para la obtención del conocimiento objetivo y confiable, se justificó durante siglos el dejar de lado a ciertos sujetos, en particular a las mujeres, fuera de la educación superior, la construcción del saber científico, político u otro (Maffía, 2005). Así, en estas sociedades androcéntricas, las mujeres fueron consideradas como seres destinados al cuidado y se las confinó al ámbito privado, en donde las características de lo emocional y concreto eran valoradas, denegándoles el espacio público.

Para el ideal de ciencia moderna, la legitimidad y producción del conocimiento, dependen de la exclusión de cualquier rastro de subjetividad y de las relaciones de poder. Como bien sostiene Harding,



El relato insiste en que el nuevo método de investigación de la revolución científica impediría la proyección de los intereses y valores políticos sobre el orden natural. A diferencia de la investigación medieval, la ciencia moderna busca un saber independiente de los valores morales, políticos y sociales. La auténtica justificación científica se ocupa de establecer enunciados sobre las regularidades de la naturaleza y sus determinantes causales subyacentes sobre los cuales puedan estar de acuerdo todos los observadores adecuadamente situados, con independencia de sus compromisos personales sociales o políticos (1996:178).

No obstante, estas dinámicas de poder forman parte de la ciencia, además que se encuentran inmersas en la producción misma del conocimiento. Y, además hay que agregar que, hasta hace no mucho tiempo, todo lo valorado como conocimiento legítimo era producido por un grupo: los varones y, eran ellos mismos quienes legitimaban y determinaban aquello que consideramos ciencia, generando, así, un círculo de autolegitimación.

En Argentina los centros de producción del conocimiento, como universidades y centros de investigación, son el principal espacio institucional para el desarrollo de la actividad científica y tecnológica. Sin embargo, estas estructuras académicas son cuestionadas desde el feminismo por reproducir el androcentrismo que sostiene roles y estereotipos de género tradicionales, los cuales son una de las principales barreras para que las mujeres accedan hoy a cargos jerárquicos dentro de las comunidades de producción de conocimiento.

A diferencia de otros espacios donde las mujeres somos violentadas y discriminadas, actualmente en las universidades y centros de investigación, nos enfrentamos a discriminaciones más solapadas, basadas en modelos estereotipados que durante siglos guiaron a la ciencia, a cómo se hace ciencia y quién hace ciencia.

Retomando lo expuesto anteriormente, es por esto que se insta a superar estas dicotomías impuestas por el patriarcado, a cuestionar la neutralidad de la producción y legitimación de conocimiento, como así también, a la no exclusión de lo emocional en el punto de vista del productor de conocimiento.

Estas diferencias y asimetrías de los valores asignados a los géneros en las estructuras simbólicas e ideológicas de la humanidad, suponen el estudio del contexto y de las relaciones sociales que se dan entre hombres y mujeres, y de la diversidad de posiciones que ellos y ellas ocupan concretamente en la sociedad y en los distintos espacios.



Las teóricas feministas han afirmado que el sistema patriarcal se legitima mediante la ciencia como constructo androcéntrico, que las teorías científicas se construyeron para legitimar las diferencias de género y reforzar la dominación patriarcal. Como propone la filósofa y teórica feminista Rosi Braidotti, en su texto *El sujeto en el feminismo*, el universalismo considerado característica esencial de la ciencia, “alude al hábito que consiste en tomar lo masculino como representante de lo humano” (2004:19). Por otro lado, el discurso hegemónico que emplea la ciencia contribuye a la invisibilización y exclusión de las mujeres, sostiene normas e instituciones androcéntricas, construye representaciones estereotipadas que aseguran una distribución de roles en el quehacer científico acorde a las diferencias de género y, en consecuencia, refuerza la base de un pensamiento androcéntrico.

Por lo mencionado anteriormente, “es difícil ver la relación entre las mujeres y la ciencia de otro modo que como una conjunción forzada de dos categorías definidas históricamente -por el pensamiento patriarcal- para no unirse” (Maffía, 2007:1).

Desde la teoría crítica feminista se cuestionan las unidades de medida, métodos, terminología y pretensiones de universalización que tiene la ciencia a partir del descubrimiento de que lo universal en realidad ha sido siempre lo masculino. Como afirma Benhabib, “la universalidad no es el consenso ideal de seres definidos ficticiamente, sino el proceso concreto en la política y la moral de la lucha de seres concretos y materializados por lograr su autonomía” (1990:144). Por lo tanto, el feminismo, o más bien, la epistemología feminista, se propone una complejización del sujeto en ciencia y una apertura del sujeto epistémico a las características que tradicionalmente no se han considerado valiosas para el desarrollo del conocimiento (Suárez Tomé, 2016).

Apostar a un conocimiento científico desde esta visión es reforzar un proyecto feminista que revise los valores de la ciencia y es, entre otras cosas, otorgarles valor epistémico a las emociones en la construcción del conocimiento, pero, para que esto suceda, la ciencia no debe poner limitaciones o restricciones como ha hecho en épocas anteriores.

En la aparente neutralidad de la ciencia persiste una ideología patriarcal, por lo tanto, debemos discutir el androcentrismo en la ciencia puesto que, además de perjudicar a las mujeres, “perjudica y empobrece a la ciencia misma” (Maffía, 2007:15). Porque cuando se hace ciencia sólo desde los grupos tradicionalmente incluidos en la comunidad científica, se mantienen campos de ignorancia, no se cuestionan los valores



hegemónicos, no se formulan nuevas preguntas y la diversidad de prioridades no se visibiliza.

Estas nuevas conceptualizaciones introducidas por las críticas generadas desde la epistemología feminista llevan a discutir el cuerpo teórico de los modelos tradicionales, y de esta manera la producción del conocimiento empieza a entenderse como un proceso que involucra múltiples dimensiones de lo humano y lo social. En otras palabras, este proceso deja de pertenecer a modelos formales y estadios rígidos. Siguiendo a varias autoras, un conocimiento situado, donde la posición del sujeto productor de conocimiento sea en un determinado momento histórico, contexto material y cultural dado (Benhabib, 1990; Longino y Lennon, 1997; Harding, 1996). Además de, un proceso orientado hacia un conocimiento que incluya individuos y grupos con menos poder que aportarán una visión distinta.

Según Braidotti, “se trata de una ética discursiva y práctica basada en la política de la localización y en la importancia de las perspectivas parciales” (2004:19). Asimismo, poner énfasis en la naturaleza situada de la subjetividad, esto es, el conocimiento situado en la contingencia de la propia experiencia, permite subvertir códigos culturales para poner en práctica nuevos valores.

A continuación, expondré algunas de las diversas corrientes y teorías que se han desarrollado a lo largo de estos años sobre las emociones y su vínculo con el conocimiento.

Del conocimiento de las emociones a las emociones en el conocimiento

Para responder a la pregunta si las emociones son solamente sentidas íntimamente, o si además, presentan un componente social, y dar cuenta de su vinculación con el conocimiento, presentamos un breve recorrido de las diferentes conceptualizaciones y aportes teóricos que se han generado desde diversas disciplinas. En un primer momento, desarrollamos los aportes que se hicieron desde la concepción biologicista de las emociones. Seguidamente, las contribuciones desde la psicología. Posteriormente, lo desplegado por el enfoque psicobiológico y las críticas al mismo. Para terminar, finalmente, con el análisis de la dimensión social y cultural de las emociones.

La temática del afecto, emoción y sentimientos² ha ocupado gran parte del interés en siglos anteriores, desde los primeros filósofos preocupados en comprender un mundo dominado por las pasiones, hasta hace unas décadas con la irrupción de la teoría del Giro Afectivo. En las ciencias sociales, los estudios sobre las emociones empiezan en



la década del setenta, a partir de diversas disciplinas y plantean interrogantes que generaron múltiples debates. En los primeros desarrollos teóricos sobre la afectividad, se consideró a las emociones como fenómenos meramente fisiológicos, y dentro de la ciencia occidental se sostuvo la concepción según la cual a las emociones había que controlarlas debido a que, citando a Bacon, “los afectos tiñen e infectan el entendimiento” (Olson, 1998:272). Esta concepción sobre las emociones refuerza, la dicotomía razón/emoción, abandonando la dicotomía moderna que establece la división esencial entre la mente y el cuerpo.

A partir del pensamiento evolucionista de Darwin, se llegó a la conclusión de que las emociones eran universales, y de que, además, se encuentran asociadas a lo prehistórico y primitivo, lo que sugiere que están en una posición inferior, no representativa de lo humano. Posteriormente, algunos autores asumían que las emociones eran fundamentalmente corporales. Carl Lange médico y psicólogo danés, alegaba que, las emociones son la experiencia subjetiva de eventos fisiológicos (Rodríguez Sutil, 1998). En un sentido similar, William James en su texto de 1890, *¿Qué es una emoción?*, sostenía que las emociones son los cambios corporales y nuestra sensación a medida que se van produciendo. Por un largo tiempo se sostuvo que las emociones son primariamente corporales, esto es, que no involucran procesos de pensamiento.

Las emociones fueron concebidas como sentimientos de origen biológico, cuya significación provenía de un elemento cognitivo posterior. Además, como se consideraba que las emociones eran universales, esto es, experimentadas por todos del mismo modo, se limitaron a explorarlas a través del análisis de expresiones faciales buscando emociones básicas, para de esta manera alegar que son transculturales (Bourdin, 2016).

Entonces, las primeras discusiones sobre la emoción se centraron en el debate acerca de si las emociones estaban vinculadas principalmente a lo fisiológico. Luego desde un enfoque psicológico, siguiendo aportes de autores como Freud (Ahmed, 2015) y Ekman (Lutz y White, 1986) se adopta un modelo de emoción de adentro hacia afuera, a partir del cual se considera que las emociones pertenecen al orden de lo concebido como “lo interior”, esto es, de lo privado. A diferencia de las concepciones anteriores, que enfatizaban el carácter universal de las emociones, para este modelo las emociones son propias, y lo cultural no tiene incidencia o control sobre ellas, sino que son soberanas.



Sin embargo, tanto la emoción como el pensamiento comparten una misma cualidad, ser características internas de las personas, por lo que fueron en sus inicios analizados como fenómenos psicológicos más que sociales.

Más tarde, las investigaciones cuestionaron la creencia de que las emociones pertenecen solamente al orden de lo interior y, muchos teóricos sugirieron que las emociones incluyen tanto sentimientos corporales como cognición.

Desde la antropología y la sociología surgieron críticas a este enfoque psicobiológico y se realizaron aportes que exponen la dimensión social y cultural de las emociones. Sostienen que la emoción es un aspecto del significado cultural, por lo tanto, variable (Lutz y White, 1986). Leavitt, cataloga a las emociones como categorías culturales occidentales que pueden, o no, coincidir con los campos semánticos usados en otras sociedades. Para el autor, es ingenuo pensar en la universalidad de las respuestas afectivas y, propone una visión de la emoción que no supone la división mente/cuerpo, cultura/biología, interpretación/explicación, lo que sugiere una apreciación más profunda. Lo importante es la mirada construccionista donde las emociones son sociales por naturaleza y no puramente privadas. La implicación de esta visión, es que el sentimiento corporal, también, es de naturaleza social (1996).

Según Rosaldo, las emociones más que opuestas al pensamiento, “son pensamiento corporizado”, son tanto sensaciones como construcciones cognitivas, involucran una mezcla de experiencia, incluso física, y una más o menos consciente percepción de juicio respecto de uno mismo y su situación (1980).

Podemos decir que la diferenciación realizada para considerar al par razón/emoción como conceptos dicotómicos y contrastantes, donde uno es inferior al otro, fue delineada desde la cultura, como también la valoración que se hizo del mismo. En esta jerarquización y al asociar a la emoción con lo irracional, se la considera problemática para la producción del conocimiento, por ende, se produce la exclusión de la emoción de la ciencia.

En resumen, lo que proponemos en este trabajo es comprender que las emociones son íntimamente sentidas, se comunican a otros y son compartidas por grupos. Debemos apuntar a un modelo que atienda a la complejidad de las emociones, que las considere experiencias a las cuales reconocemos que involucran tanto un significado cultural como sensaciones corporales. Aunque son subjetivamente sentidas e interpretadas, somos los seres humanos socializados, cuerpos humanos pensantes, quienes las estamos sintiendo en contextos sociales específicos. Incluso eso que sabemos cuando sentimos,



está inducido por estructuras sociales. Esto significa que son sociales, simbólicamente producidas, expresadas y sentidas (Leavitt, 1996).

Sara Ahmed, teórica feminista descolonial, realiza un aporte interesante al estudio de las emociones al preguntarse no qué son, sino qué hacen las emociones. La autora considera que el valor de las emociones está en el efecto de su circulación, en cómo se mueven a través de la circulación en los objetos. Al ser mediadas, el conocimiento no puede separarse del mundo corporal de los sentimientos y las sensaciones, sino que involucra, a la vez, la materialización de los cuerpos y deja en evidencia la inestabilidad de lo biológico y lo cultural (Ahmed, 2015).

Según Ahmed,

Considerar que las emociones son mediadas y no inmediatas nos recuerda que el conocimiento no puede separarse del mundo corporal de los sentimientos y las sensaciones; el conocimiento está ligado a lo que nos hace sudar, estremecernos, temblar, todos esos sentimientos que se sienten, de manera crucial, en la superficie del cuerpo, la superficie de la piel con la que tocamos y nos toca el mundo (2015:260).

Estamos en presencia de una invitación a retomar a las emociones como el horizonte de análisis, desde un nuevo constructivismo no sólo anclado en una dimensión psicobiológica o discursiva, esto es, en pensar la realidad como efecto de dispositivos discursivos, sino, además, para conocer cómo las emociones también juegan como elementos articuladores. Las emociones como construcciones socioculturales, nos habilitan a explorar las conceptualizaciones tradicionales que se tienen en relación a la subjetividad, y, cómo esto impacta en la configuración y funcionamiento de la esfera pública.

Como desarrollábamos previamente, no es casual que haya sido a las mujeres, como también a otros grupos subalternizados, a quienes se ubicó como incapaces de estar a la altura de los estándares de la ciencia debido a su emocionalidad; y sobre todo que esto se señale cuando las mujeres denunciamos las desigualdades instauradas por este sistema. Siguiendo a Carla Lonzi (1981), las instituciones creadas por el hombre, fueron concebidas para asegurar el privilegio del hombre. Por ello, cuando revisamos las teorías que se han establecido como legítimas desde el sistema patriarcal, se nos tilda de emocionales, y por lo tanto no cumplimos con los estándares de racionalidad e imparcialidad requeridos por la ciencia moderna. Esta proyección de tildar sólo a algunos cuerpos como emocionales y no a otros, no sólo funciona para excluirnos del



ámbito del pensamiento y la racionalidad, sino también para ocultar los aspectos emocionales y corporizados del pensamiento y la razón.

Reflexiones finales

En síntesis, creemos que es necesario cuestionar el supuesto de que el pensamiento racional no es emocional. Una alternativa de corte anticartesiano sería considerar que las emociones deben ser incluidas en el proceso de producción de conocimiento para construir una ciencia más radical, hacer el esfuerzo de analizar las emociones y la ciencia, tal y como son encarnadas y/o provocadas por las historias personales. En este orden emerge el mundo de lo emocional, en la importancia de reconocer el valor epistemológico de la condición humana encarnada. Nos obliga a prestar atención al hecho de que lo que sentimos no es universal o ahistórico, sino que está cultural y simbólicamente situado y localizado, determinado por formas de conocimiento que ordenan, legitiman o descalifican el mundo emocional.

Para que exista una diversificación en la producción del conocimiento, la ciencia exhorta que entendamos que las pretensiones de hegemonía existentes, no son científicas, sino más bien, políticas.

Según nos dice Maturana en *Emociones y Lenguaje en educación política*, cuando nos declaramos seres racionales, donde la razón es lo que nos caracteriza como humanos, desvalorizamos la dimensión emocional constitutiva de nuestro vivir, puesto que, “lo humano se constituye en el entrelazamiento de lo emocional y lo racional” (1990:18).

Asimismo, para que la inclusión de la emotividad en la producción científica del conocimiento sea una realidad, deben articularse transformaciones tales como las que señalamos anteriormente, que incluyan y den acceso a las personas excluidas, para que de esta manera se generen interacciones donde convivan las diferencias.

Incluir la dimensión emocional del sujeto que hace ciencia a la producción de conocimiento científico, nos permitirá hallar nuevas claves analíticas para terminar con la creencia de que lo racional debe dominar lo emocional, para que de esta manera este par sea repensado como interdependiente e inseparable, con la intención de acercarnos a aquella zona compleja y contradictoria que modifica al sujeto epistémico, en la que se gestan lazos, vínculos e identidades, y se construyen sensibilidades que generan conocimiento.

Notas



¹ Lic. en Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Becaria doctoral del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Integrante de la Red Argentina de Género, Ciencia y Tecnología (RAGCyT) y de la Red Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Género (RICTyG). Correo electrónico: vickycanoc@gmail.com

²Aunque afecto, emociones y sentimientos suelen ser usados como sinónimos, para algunos/as autores/as no deberían ser términos intercambiables y el significado de cada uno de ellos está aún en disputa. Por ejemplo, para Massumi en la introducción que realiza al libro *Mil Mesetas* de Deleuze y Guattari, el afecto no es un sentimiento personal es pre-personal, no puede ser capturado completamente por el lenguaje ya que, se encuentra antes o fuera de la conciencia. En cambio, los sentimientos son personales y biográficos, porque han sido reconocidos a partir de experiencias previas. Por otro lado, para el autor, las emociones son sociales. A veces expresan nuestro estado interior pero otras veces pueden fingirse para cumplir expectativas sociales (Shouse, 2005). Surrallés (2005) nos brinda una definición de afectividad, como la cualidad sensitiva de la experiencia. A diferencia de las emociones que son consideradas como la inscripción en el cuerpo de experiencias sensitivas nombradas por la lengua con términos precisos. Por otro lado, Ahmed entiende que realizar una separación analítica de estas características entre emoción y afecto, reinstala la oposición entre naturaleza/cultura (2015).

Referencias Bibliográficas

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*, México, Universidad Autónoma de México.
- Benhabib, S. (1990). "El otro generalizado y el otro concreto: la controversia Kohlberg-Gilligan y la teoría feminista". En S. Benhabib y D. Cornell, *Teoría feminista y teoría crítica. Ensayos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío*, Valencia, Edicions Alfons el Magnanim Institució Valenciana D'Estudis I Investigació, pp. 119-149.
- Benhabib, S. (1992). "Una revisión del debate sobre las mujeres y la teoría moral". *Isegoría*, 6, pp. 37-63.
- Bourdin, L. (2016). "Antropología de las emociones: conceptos y tendencias". *Revista de ciencias antropológicas*, 67, pp. 55-74.
- Braidotti, R. (2004). El sujeto en el feminismo. En *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*, 9-32.



- Escobar, C., & Roberto, M. (2007). "Universidad, conocimiento y subjetividad. Relaciones de saber/poder en la academia contemporánea". *Nómadas (Col)*, (27).
- Gilligan, C. (1994). *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*, México, Fondo de cultura económica.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Ediciones Morata.
- Keller, E. (1991). *Reflexiones sobre género y ciencia*, Valencia, Alfons el Magnanim.
- Leavitt, J. (1996). "Meaning and Feeling in the Anthropology of Emotions". *American ethnologist*, 23(3), pp. 514-539.
- Longino, H., y Lennon, K. (1997). "Feminist Epistemology as a Local Epistemology". *Proceedings of the Aristotelian Society, Supplementary Volumes*, 71, 19-54.
- Longino, H. (1998). Sujetos, poder y conocimiento: descripción y prescripción en las filosofías feministas de la ciencia. *Revista Feminaria*, 21, 21-28.
- Lonzi, C. (1981). *Escupamos sobre Hegel*. Anagrama.
- Lutz, C. y White, G. (1986). "The anthropology of emotions". *Annual Review of anthropology*, 15:405-436.
- Maffía, D. (2007). "Epistemología feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia". *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 12(28), 63-98.
- Maffía, D. H. (2005). "Conocimiento y emoción". *Arbor*, 181(716), 515-521.
- Maturana, H. R. (1990). *Emociones y lenguaje en educación y política*. JC Sáez Editor.
- Olson, D. (1998). "La representación de la mente: los orígenes de la subjetividad". En *El mundo sobre el papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*, Barcelona, Gedisa, 261-273.
- Rosaldo, M. Z. (1980). *Knowledge and passion* (Vol. 4). Cambridge University Press.
- Shouse, E. (2005). "Feeling, emotion, affect". *M/c journal*, 8(6), 26.
- Suárez Tomé, D. (2016). "Ciencia y Emociones. ¿Responde la exclusión de la emotividad en la investigación científica a un prejuicio androcéntrico?". *Tábano*, nº 12, 71-89.
- Surralles, A. (2005). "Afectividad y epistemología de las ciencias humanas". *Revista de Antropología Iberoamericana*, Madrid, pp.1-15.
- Rodríguez Sutil, C. (1998). "Emoción y cognición. James, más de cien años después". *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology*, 29(3), 3-24.



O feminismo popular no sertão do pajeú em pernambuco: Relacionalidade, interdependência e experiência cotidiana

Mônica Vilaça

Resumo

Este trabalho buscará debater a produção de uma experiência feminista vivenciada por mulheres participantes de grupos econômico produtivos no Sertão do Pajeú em Pernambuco. Esta experiência coletiva constrói-se a partir do trabalho coletivo e da ação em rede das mulheres, que percebem sua experiência de auto-organização e solidariedade como uma ação feminista popular na qual a recuperação da fala, da reflexão e da construção de um projeto político coletivo têm-lhes permitido modificar e transformar as relações sociais em que estão inseridas. Os dados serão utilizados em diálogo com as contribuições da ética dos cuidados, de forma a pensar as dinâmicas relacionais e de interdependência presentes no cotidiano das mulheres que as tem levado a forjar esta concepção de feminismo popular. Os resultados desta discussão permitem refletir quanto as diversas dinâmicas organizativas de mulheres que atravessam movimentos sociais, e outras experiências de organização popular, sem por vezes serem nomeadas. As dinâmicas na experiência das mulheres no Sertão do Pajeú mobilizam redes de relações comunitárias e de parentesco que para as mulheres significam redes de apoio e controle, e que assumem novos sentidos a partir das atividades econômicas por elas realizadas no âmbito da economia solidária, aqui pensada como uma ação política de resistência ao modelo neoliberal, reunindo práticas associativas e cooperativas de povos tradicionais, no campo e na cidade, que deslocam sua centralidade do mercado para as relações de proximidade e reciprocidade. Esta análise busca contribuir na identificação de novos referenciais construídos a partir das experiências cotidianas de organização das mulheres.

Palavras chave

Feminismo, experiência, cuidados, economia solidária

A experiência da Rede de Mulheres Produtoras do Pajeú, em torno da qual estrutura-se esta reflexão, está situada no Sertão do Pajeú, no estado de Pernambuco – Brasil [1]. Começarei por apresentar o Sertão do Pajeú buscando assim trazer elemento que enraízam a caminhada das mulheres de forma a estabelecer melhores condições para



compreender os elementos e aspectos da história, economia, trabalho e modos de vida territoriais que se cruzam na formação de sua experiência.

O sertão do Pajeú abrange com seus 17 municípios uma área de 8.689,7 km², na qual vive uma população de 314.603 habitantes, sendo 199.726 habitantes na área urbana e 114.877 habitantes na zona rural. Encontra-se na depressão semiárida mais extensa de Pernambuco, uma região de caatinga, “mata branca” em tupi-guarani, um bioma que se modifica ante a realidade das chuvas. A economia do Sertão do Pajeú está estruturada na avicultura, agropecuária, pequena indústria, comércio, serviços e turismo. O nome desta microrregião deriva do Rio Pajeú, um rio efêmero que nasce no município de Brejinho e percorre 353 km margeando as cidades de Itapetim, Tuparetama, Ingazeira, Afogados da Ingazeira, Carnaíba, Flores, Calumbi, Serra Talhada e Floresta e ao final, desagua no Rio São Francisco. É neste sertão que se organiza a Rede de Mulheres Produtoras do Pajeú, que envolve 26 grupos em onze municípios do Sertão do Pajeú.

A Rede consolida e reúne toda uma trajetória de organização política e de trabalho das mulheres iniciado nas décadas de 1980 e 1990. Elas começaram a discutir sua organização em 2005, com a assessoria e animação da Casa da Mulher do Nordeste – CMN. A CMN é uma organização não governamental, fundada em 1980, com sede no Recife e em Afogados da Ingazeira, que começou sua atuação no Sertão do Pajeú em 2002 com a realização de um diagnóstico das relações de gênero na agricultura familiar, e em 2003 com a execução da política de Assistência Técnica e Extensão Rural – ATER Mulher. Através destas ações a CMN mobilizou um conjunto de grupos produtivos de mulheres para participar do Festival de Economia Popular e Solidária no Pajeú em 2005, estabelecendo as bases da Rede de Mulheres Produtoras do Pajeú.

Assim a Rede de Mulheres Produtoras do Pajeú surge como uma ação da CMN e permanece desta forma até 2008, quando definem pelo estabelecimento da Associação da Rede de Mulheres Produtoras do Pajeú. Embora as ações da Rede tenham começado em 2005, elas consideram sua fundação a partir do seu estabelecimento jurídico, em 2008, por ser este um momento de consolidação de uma identidade coletiva. A Rede reúne grupos produtivos de mulheres com atividades econômicas diversas, como o artesanato, a agricultura familiar, o beneficiamento de alimentos, a produção de roupas, dentre outras ações.

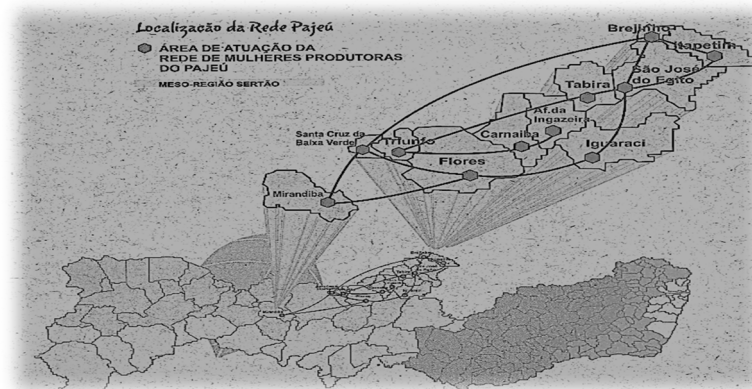


Figura 1 - Mapa de atuação da Rede de Mulheres Produtoras do Pajeú

Hoje a rede articula 26 grupos produtivos, envolve cerca de 450 mulheres, e atua em 11 municípios do Sertão do Pajeú – Brejinho, Itapetim, São José do Egito, Tabira, Afogados da Ingazeira, Carnaíba, Igaraci, Flores, Triunfo, Santa Cruz da Baixa Verde e Mirandiba. Todos os grupos são informais, e em quase todos eles a maioria das mulheres que participam possui relações de parentesco entre si. Os grupos se vinculam seja pela produção coletiva, ou pela comercialização coletiva de suas produções individuais e têm dinâmicas e estratégias próprias de organização e gestão.

Estas características dos grupos estabelecem para a Rede, enquanto organização que os articula, alguns papéis importantes. A constituição de uma personalidade jurídica permite aos grupos acessarem projetos e recursos que cumprem funções diversas: ampliação e melhoria das estruturas de trabalho dos grupos, organização de processos de formação e intercâmbio, acesso a feiras e outros espaços de comercialização, dentre outros possíveis benefícios. Um outro papel cumprido pela rede é a mediação de conflitos junto aos grupos. Como estes possuem uma base formada por mulheres com graus diferentes de parentesco apresenta-se por vezes dificuldades de diálogo e gestão em que buscam o apoio das educadoras da rede.

A Rede de Mulheres Produtoras do Pajeú reivindica como referências para sua organização a agroecologia e a economia solidária, em uma perspectiva feminista definida a partir de suas experiências e vivências, e estas orientações políticas da Rede foram consideradas nas orientações teórica e metodológica utilizadas neste trabalho. Estas referências políticas e teóricas estabeleceram os princípios das estratégias econômicas vivenciadas pelas mulheres compreendendo que estas envolvem um conjunto dos trabalhos realizados nos espaços privado e público.

O processo de investigação foi realizado com oficinas, momentos de problematização coletiva em que a escuta e o diálogo, a visita as memórias permitiam uma consolidação



coletiva de informações. Este instrumento de pesquisa permitia também uma maior participação das mulheres quanto aos dados construídos, tornando a investigação um momento de aprendizagem para os grupos.

Os aprendizados e a construção de um feminismo popular

Em momentos e dimensões diferentes na experiência das mulheres nos grupos, afirmou-se a importância dos aprendizados, dos processos de formação vivenciados coletivamente pelas mulheres. Estes processos atravessaram desde sua experiência inicial de mobilização que assumiu dinâmicas diferentes para cada grupo e possibilitou-lhes estarem juntas nos grupos produtivos e de comercialização. Construir as condições para estarem juntas exigiu mobilizar suas relações comunitárias e de parentesco, suas redes de confiança, assim como, definir uma estratégia de trabalho que lhes permitisse acessar novos espaços a partir de seu movimento de ocupar o espaço público.

A experiência cotidiana do trabalho estabeleceu níveis diferentes de aprendizados, desde a organização e realização que envolve o fazer o trabalho, assim como a gestão do grupo. Os grupos têm formas de funcionamento diferentes, fruto de seus aprendizados, apoiados em seus exercícios de escuta, mas também de silêncios. Os diálogos entre os diversos grupos de mulheres no território que garantiram a organização da Rede de Mulheres Produtoras do Pajeú também permitiram-lhes avançar em processos de convivência. A escuta, a partilha e as tomadas de decisão são desafios nos quais as mulheres avançaram a partir de procedimentos adotados pelos grupos e das mediações garantidas pela ação das educadoras da Rede.

Os princípios políticos que orientam as ações do conjunto da rede também apontam para uma elaboração que reivindica a sistematização das experiências das mulheres. Ao reivindicarem o feminismo, a economia solidária e a agroecologia, elas dialogam com um fazer, com uma ação que enraíza os conceitos e lhes confere um significado próprio a partir de suas experiências. Para as mulheres desta rede “conhecimento é a principal estratégia de empoderamento das mulheres e de construção de sua liberdade e autonomia” (Rede de Mulheres Produtoras do pajeú, s/d). Os processos que envolvem a experiência de ‘conhecer’ das mulheres não são contingentes, apoiam-se nas escolhas e decisões das mulheres de avançar em mudanças nas suas experiências locais e territoriais.

O feminismo popular da rede de mulheres produtoras do pajeú

Ao entrar na Casa de Barro, espaço de trabalho das mulheres do Grupo Art's Barro, uma das primeiras peças expostas é esta casa da ‘Marizinha de Barro’. Comumente a



referência é feita apenas ao João de Barro, como o passarinho que constrói sua casa com barro. As mulheres do grupo possuem uma história bem diferente e, para elas, carregada de significados.



Figura 50 Casa da Mariazinha de Barro

Na região a história contada fala que a Mariazinha e o João constroem a casa juntos, e quando ela está chocando os ovos e fica na casa, o João sai em busca de alimento. Se ele sente ciúmes encerra a Mariazinha na casa com barro matando-a sufocada. As mulheres mantêm a casa como referência ao machismo. A lida ou trabalho com o barro representa para elas uma forma de se organizar e se fortalecer.

Os textos produzidos pela Rede de Mulheres Produtoras do Pajeú falam de um feminismo popular que teria como princípios organizativos a auto-organização das mulheres e a solidariedade, assim os grupos produtivos seriam importantes espaços de recuperação da fala, da reflexão e da construção de um projeto político coletivo. A auto-organização das mulheres possibilitaria uma aprendizagem estruturada na partilha e na vivência coletiva, o que fortaleceria o segundo princípio de ação, a solidariedade. Para uma real prática solidária elas percebem que escutar, enxergar, compreender e entender as diferenças entre elas são condições para que protagonizem a luta feminista no território e se reconheçam enquanto responsáveis pelas mudanças (Rede de Mulheres Produtoras do pajeú, S/D; Almeida; Santos; Nobre; Gomes, 2017).

Os três grupos apontam a chegada do feminismo enquanto conceito a partir das ações da CMN, mas percebem a presença de uma compreensão e uma prática feminista enraizada em seus cotidianos, a partir da reivindicação da experiência do trabalho e do quão estratégico revelou-se estar em um grupo formado apenas por mulheres.

O feminismo pra mim vem desde o início do grupo, quando a gente veio colocando que queria só mulheres. A gente poder falar o que a gente queria, vir de short, se tivesse um homem aqui a gente não ia tá de toda posição, de todo jeito, falando tudo que a gente



quisesse, que viesse na ponta da língua, puxar um assunto e conversar sobre o que tá acontecendo. Quando a Casa da Mulher chegou aqui no Pajeú o machismo era muito forte, e a casa veio trabalhar só com as mulheres. O feminismo assusta. A gente foi quebrando, sair de casa e vir trabalhar, viajar e sair, a gente teve que lutar pra isso. Por que na visão aqui, em geral, mulher saiu, não saiu para trabalhar, mas para trair o marido – Desterro, grupo Art's Barro.

As mulheres do grupo Xique Xique falaram sobre as dificuldades vivenciadas na relação com o sindicato no início de sua organização e que dificultou bastante a relação com as mulheres. No capítulo 3 apresentei como tanto sindicatos quanto ONG's estabeleciam uma relação de trabalho e ação na comunidade a partir das questões trabalhistas ou das famílias, assim pautas específicas das mulheres não eram problematizadas ou identificadas. A organização de um grupo de 'mulheres' desafiava estas estratégias de ação destas entidades, e o sindicato passou a identificá-las, em sua iniciativa de auto-organização, como lésbicas, que neste contexto apresenta-se como categoria acusatória.

Nós do grupo recebia até um olhar torto do pessoal do sindicato, por que eles pensavam que a gente por trabalhar o feminismo, era como se fosse tudo sapatão. Eles diziam que a casa era tudo sapatão. E eu dizia, 'nós somos mulheres, e as mulheres não podem lutar pelos direitos delas não? E é obrigada a ser tudo igual? E se escolher ser [sapatão] que seja'. Cada um tem sua liberdade, mas eles criticavam muito, eles nem viam a gente como grupo, era mais como casa [CMN] de tanto que eles discriminavam, muito forte isso... – Vilza, grupo Xique Xique

Não acho que feminismo seja só para quem é sapatão não, acho que qualquer pessoa pode levantar a cabeça e exigir seus direitos, gritar, berrar. Eu mesma sou uma delas, ninguém pisa em mim não, nem marido, nem pai, mas nem morta, eu sou muito independente. Eu falo para o meu marido, que é uma pessoa que amo muito, eu acho que amo ele mais um pouquinho que a mim mesma, mas desde que a gente conviva com respeito, combinando, por que não venha passar por cima de mim não que eu não dependo de marido. A gente quer apenas ser respeitada. – Fátima, grupo Xique Xique

As histórias e trajetórias das mulheres trazem experiências de ruptura com relações de desigualdade e submissão com esposos, pais e irmãos que a auto-organização contribuiu para romper. Acessar novos conhecimentos e compartilhar reflexões sobre o cotidiano contribuíram para a organização coletiva de resistências e enfrentamentos diversos. Essa construção a partir do compartilhamento de depoimentos, levando as mulheres a um reconhecimento de situações comuns de opressão e submissão demonstra um profundo processo educativo entre as mulheres.



A gente só era acostumada a viver dentro de casa, e os conhecimentos, o que aprendemos foi o mais importante, é coisa que ninguém toma da gente, o que você aprende. Mesmo depois de casada, teve um tempo que meu irmão, achava que era pra mim só cuidar de pai, da casa e não podia nem ir numa reunião. Teve um dia que eu fui até escondida, por que se passasse ali no campo e eles visse... Era para mim cuidar de pai, por que era obrigação minha que eu era filha. Ele tinha 9 filhos, mas era só eu pra cuidar de pai – Josineide, grupo Xique Xique.

Isso é cultura né? A mãe dele fazia tudo, botava na mão, entregava, aí ele era acostumado com a cultura da mãe. Quando nós casamos ele queria a mesma coisa, e como eu também não tinha informação, achava que mulher era pra botar comida para o homem mesmo. Aí quando eu descobri que não, que fui mudar, veio as consequências. Quando eu vim trabalhar aqui, com as reuniões aqui, que eu fui aprendendo que mulher tem seus direitos. Mas antes a gente só dentro de casa cozinhando a gente não sabe que mulher tem direito. Quem vai dizer a gente? Marido vai dizer a gente que a gente tem direito a nada? Ele só vem dizer que a gente não temos direito – Cida, grupo Art's Barro.

Eu devo muito à rede, me ensinou a melhorar muito, eu me vejo outra pessoa, é tanto que eu passei muito tempo querendo trazer Elane [filha] para a Rede, por que ela casou muito nova e ela era uma pessoa totalmente submissa ao marido. E eu tinha muita vontade de trazer ela para a rede, não para se rebelar, mas para ela conhecer os direitos dela. Uma coisa é eu, mãe, dizer, e outra coisa é ela ver os depoimentos, ela ver o que o mundo tem. Eu acho interessante demais, mudei muito, em tudo, no meu eu como mulher, na questão do preconceito.... Eu era uma pessoa extremamente preconceituosa, muito preconceituosa, e melhorei né, melhorei não, me curei, e de conhecimentos gerais mesmo sabe, conhecimento das coisas da vida. Eu nunca imaginei fazer uma viagem para lugar nenhum, e hoje eu vou para qualquer canto, eu acho que a rede me deu essa oportunidade e eu agarrei. Eu vejo que tem muitas mulheres igual eu era. Eu fui criada assim, e passei um bom tempo que eu achava que a gente, mulher, era só pra servir aos homens. Quando a gente tá solteira que mora em casa, é aos pais né, e quando casa é ao marido. No meu caso quando me separei voltei para a casa dos meus pais. Eu vejo que tem muitas mulheres assim, eu quero mostrar que a gente não só vive se depender de um homem, que não precisa ter um homem para mandar na vida da gente – Elaine, grupo Artesanato Pajeú.

Para Silva (2010, p.12; 2016) ao discutir o feminismo na reivindicação de que o movimento elabora uma prática pedagógica,



Ser feminista é, ao mesmo tempo, preocupar-se com a situação de todas as mulheres, e cuidar de si, como mulher, inserida nesta situação. Ser feminista é caminhar no rumo de sua autonomia pessoal e, ao mesmo tempo, lutar coletivamente pela autonomia e liberdade de todas as mulheres. O feminismo é, neste sentido, um projeto de vida, e isso exige coerência entre o nosso pensar, sentir e agir, o que todas nós sabemos ser um permanente desafio. A educação feminista deve, portanto, responder a este desafio: contribuir com a formação de mulheres para a ação política transformadora de si mesmas e do mundo.

A auto-organização e o exercício da solidariedade entre as mulheres constituiu-se em uma prática pedagógica feminista fundamentada em compreender os instrumentos de controle e exploração que as cercam. A organização da Rede de Mulheres Produtoras do Pajeú apresentou-se como um método de reunião destas ações de enfrentamento elaboradas pelas mulheres nas mais diversas localidades e municípios. A rede tem potencializado esta elaboração feminista no Pajeú. A partilha das experiências, os processos de formação, e a execução de políticas públicas de enfrentamento à violência e de combate às desigualdades de gênero no território aprofundaram a capacidade de invenção de um feminismo próprio das mulheres do Pajeú.

Notas

¹Este trabalho apoia-se em dados que fazem parte da dissertação de mestrado apresentada no Programa de Pós-Graduação em Sociologia da UFPB com o título ‘o trabalho das mulheres na rede de produtoras do Pajeú: cuidados e economia feminista em práticas de economia solidária’ defendida em março de 2019.

²Rede de Mulheres Produtoras do pajeú. 10 anos de luta: o caminho trilhado. Afogados da Ingazeira Gráfica Asa Branca, s/d.

Referencia

Rede de Mulheres Produtoras do pajeú (s/d). 10 anos de luta: o caminho trilhado. Afogados da Ingazeira: Gráfica Asa Branca.

Silva, C. S. M. (2010). Os sentidos da ação educativa no feminismo. In: _____ (org) Experiência em pedagogia feminista. Recife: SOS Corpo, p. 9-27.

Silva, C. S. M. (2016) Feminismo popular e lutas antissistêmicas. Recife : SOS Corpo.



Ensinando Gênero na Universidade

Andrea Moraes Alves

Resumo

O objetivo dessa apresentação é refletir sobre a disseminação do conceito de gênero na Academia brasileira a partir de minha experiência como docente em Universidade pública. Sou professora associada da Universidade Federal do Rio de Janeiro, uma das instituições federais de ensino mais antiga e prestigiosa do Brasil. Entrei para a carreira docente no ano de 1995 e em 2005 passei a ministrar a disciplina obrigatória “Questão de Gênero no Brasil”, do curso de graduação em Serviço Social. A disciplina é obrigatória no currículo básico do curso da UFRJ desde o final dos anos 1990. Permaneci como docente dessa disciplina até o primeiro semestre de 2019. Portanto, são quase 15 anos em sala de aula, acompanhando os debates teóricos sobre o gênero e tentando traduzi-los para iniciantes na discussão.

Palavras-chave

Universidade pública, gênero, discussão, patriarcado

A ementa da disciplina “Questão de Gênero no Brasil” estabelece que o conteúdo deve possibilitar à futura assistente social um contato preliminar com o conceito de gênero e com as políticas públicas que atravessam as relações de gênero no Brasil. Sendo assim, organizo os programas sempre atenta às mudanças de ênfase na bibliografia sobre o tema e articulo com as políticas públicas que, de alguma maneira, consideram gênero como um marcador essencial. Dos anos 1990 até recentemente, a chamada transversalidade de gênero esteve presente no desenho das políticas públicas brasileiras, o que redundou em um leque bastante variado de políticas a serem tratadas na disciplina, como as políticas de saúde reprodutiva e de enfrentamento à violência contra a mulher.

No início dos anos 2000, quando comecei a ministrar a disciplina, um texto obrigatório de leitura e que organizava o curso era o de Joan Scott - Gênero: uma categoria útil de análise histórica [1989]. Esse artigo de Joan Scott foi traduzido e publicado em português na década de 1990, sendo recepcionado no Brasil como uma referência fundamental para a compreensão do conceito de gênero. Scott argumenta que gênero é uma categoria em disputa, atravessada por relações de poder que não se restringem à dicotomia masculino/feminino. Para entender as relações de gênero é fundamental,



de acordo com Scott, prestar atenção aos contextos nos quais as categorias de gênero tomam parte e suas articulações com outras formas de poder, como classe, por exemplo. Como historiadora, Scott aponta para a dimensão contextual das categorias de gênero e para a necessidade de superar, segundo ela, o uso inadequado do conceito de patriarcado. Na avaliação de Scott, e de várias outras teóricas relevantes que a antecederam, como Sherry Ortner e Michelle Rosaldo, ao ser usado de maneira a histórica e universalista, o conceito de patriarcado teria perdido seu valor heurístico. Seria muito mais descritivo do que analítico e, ao descrever, homogeneizaria as mulheres e os homens, colocando as primeiras sempre em condição subalternizada.

O debate sobre a diferenciação entre gênero e patriarcado encontrou eco na literatura especializada dos anos 1990 no Brasil. Esse debate apareceu, por exemplo, na crítica que Heleieth Saffioti fez a Scott. Saffioti alerta para o risco de se jogar fora o conceito de patriarcado em seu livro *Gênero, Patriarcado e Violência* [2004]. Segundo ela, o rendimento analítico do conceito de patriarcado poderia ser constatado nas análises sobre violência contra a mulher. Para Saffioti, a dinâmica agressor/agredida não poderia ser entendida sem a dimensão patriarcal como instância que circunscreve um lugar feminino de subordinação. Sem essa dimensão propriamente ideológica do patriarcado (ideológica no sentido marxista da expressão), a persistência da violência contra a mulher como um fenômeno social não poderia ser compreendida. Sendo assim, apesar de concordar com a pertinência do conceito de gênero tal qual formulado por Joan Scott, Saffioti achava pouco produtivo que se decretasse o fim do uso do conceito de patriarcado, sob pena de perdermos de vista a dinâmica de subordinação feminina.

“A recusa da utilização do conceito de patriarcado permite que este esquema de exploração-dominância grasse e encontre formas e meios mais insidiosos de se expressar. Enfim, ganha terreno e se torna invisível. Mais do que isto: é veementemente negado, levando a atenção de seus participantes para outras direções. Cumpre, pois, um desserviço a ambas as categorias de sexo, mas, seguramente, mais ainda à das mulheres.” (Saffioti: 122-3, 2011)

Atualmente, o conceito parece ter voltado a recobrar sua força, ressurgindo não só no plano dos movimentos feministas como também em análises acadêmicas, sobretudo no campo das abordagens materialistas. No entanto, esse ressurgimento do conceito de patriarcado está acompanhado por um cuidado permanente com: 1) historicizá-lo, contextualizá-lo e 2) jamais tomá-lo como fator isolado ou preponderante, mas sempre articulado com racismo e capitalismo. Voltaremos a esse ponto mais a frente.



Ainda considerando o ambiente intelectual e político dos anos 1990, é fundamental relacionar o conceito de gênero com a consolidação, no plano internacional, dos direitos das mulheres como direitos humanos e, no plano nacional, com a construção progressiva de uma série de instrumentos legais de garantia dos direitos das mulheres. Construção essa que proliferou até recentemente em nosso país. Esse ambiente não está isento de posições divergentes. Enquanto, por um lado, os esforços no sentido de promover ações ligadas ao Estado são entendidos como um passo importante para a disseminação e aceitação da categoria gênero e vice versa. Por outro lado, críticas começaram a aparecer dentro do próprio campo dos feminismos (Alvarez, 2014). Podemos observá-las em duas formas: 1) A noção de que gênero é um termo neutro, isento da potencialidade disruptiva que a categoria patriarcado evoca, é acompanhada por um desencanto em relação ao desempenho das políticas públicas no combate efetivo às desigualdades de gênero; 2) a idéia de que a sociedade civil perdeu centralidade e que houve cooptação da agenda feminista pela esfera estatal nacional e por instituições transnacionais. Essas duas constatações críticas aparecem no horizonte do final da primeira década dos anos 2000 apresentando certo mal estar com a categoria gênero.

Esse mal estar provocou reajustes nas leituras sobre gênero. O reencontro com o patriarcado, como apontamos acima, foi um dos pontos relevantes desse reajuste. Com ele, também o termo mulher volta a ser utilizado. Na verdade, mulheres, para escapar de qualquer tentativa essencializante ou homogeneizante da experiência das mulheres. Experiência também é outro aspecto que aparece com recorrência. A segunda década dos anos 2000 nos colocou diante de um cenário onde termos que a princípio pareciam obsoletos aparecem renovados na literatura e fortalecidos nos ativismos feministas.

Patriarcado como uma categoria analítica repercute em trabalhos da abordagem materialista, sejam eles de cunho explicitamente marxista, como as leituras de Cinzia Arruzza e Silvia Federici; sejam eles mais próximos da sociologia do trabalho, como as teóricas das relações sociais de sexo. Devemos ressaltar que essa sociologia de extração francesa jamais deixou de produzir suas reflexões em torno do patriarcado e, recentemente, vêm seu interesse renovado pelas pesquisas que tratam dos trabalhos de cuidado em contextos de feminização da migração transnacional. É importante frisar que nessas leituras, patriarcado aparece como um processo que deve ser explicado em contextos específicos e não como um descritor da realidade das mulheres em geral. Uma importante contribuição nesse sentido e que data do ano de 1990 é o trabalho de Silvia Walby, *Theorizing patriarchy*.



Por outro lado, patriarcado também ressurgiu acoplado à discussão sobre racismo. Esse movimento em direção a uma leitura cruzada entre sistemas de subordinação deveu-se, em grande parte, à mobilização do movimento feminista negro, outro ator relevante desde os anos 1990 no Brasil e que ganha nova expressão recentemente. O debate em torno das articulações entre racismo e patriarcado pode ser visto nos textos de Sueli Carneiro e Lélia Gonzalez e, recentemente, na publicação de jovens feministas negras. Na literatura feminista negra clássica no Brasil, os debates colocavam explicitamente os obstáculos para traduzir a existência das mulheres negras nos marcos de uma visão patriarcal onde elas não encontravam lugar. As mulheres negras não se constituem como mulheres na ótica do patriarcado como sistema universal de dominação feminina. Autoras como Lélia Gonzalez, por exemplo, conseguiram mostrar esse fosso que tornava as negras marginais ao sistema de constituição do feminino; sistema esse dominado pela lógica patriarcal.

“(...) o engendramento da mulata e da doméstica se fez a partir da figura da mucama (...). Deve ser ocultada, recalçada, tirada de cena. Mas, isso não significa que não esteja presente, com sua malemolência perturbadora. E o momento privilegiado em que sua presença se torna manifesta é justamente o da exaltação mítica da mulata neste entre parênteses que é o Carnaval.

“Quanto à doméstica, ela nada mais é do que a mucama permitida, a da prestação de bens e serviços, ou seja, o burro de carga que carrega sua própria família e a dos outros nas costas. Daí ela ser o lado oposto da exaltação; porque está no cotidiano.” (Gonzalez: 244,2019)

Entre as autoras negras mais jovens, a categoria experiência e a chamada abordagem interseccional, inspirada diretamente pelo feminismo negro norte americano, surgem como os elementos de destaque. Os aspectos propriamente relacionais e contextuais das interações entre brancos e negros atravessados pelas desigualdades de gênero e de classe social dão o tom dessa abordagem. É também entre as autoras do feminismo negro que a dimensão da materialidade do corpo ganha relevância para tratar da questão racial. Os corpos são representados como marcas expressivas das relações de poder onde coerção e resistência constituem-se mutuamente. Com isso, a categoria experiência aparece ganhando centralidade nessa abordagem. Discussões sobre os limites e possibilidades de uma abordagem centrada na experiência e nas interações contextuais tem sido tema atual no campo da interseccionalidade. Embora experiência possa ser uma categoria controversa e polissêmica, em muitas reflexões feministas contemporâneas essa chave tem sido acionada. A materialidade do corpo, por sua vez,



está também fortemente presente na chamada abordagem pós-estruturalista de gênero. Falaremos dela daqui a pouco.

A categoria mulheres também volta ao cenário com a preocupação em enfatizar a pluralidade dos feminismos contemporâneos. Do ponto de vista das políticas públicas, parece haver uma avaliação de que diante do Estado a tendência foi de sintetizar e aglutinar as mulheres em grupos mais ou menos uniformes e com demandas englobadoras. Ao passo que fora da disputa estatal, haveria uma miríade de formas e agendas de e para as mulheres. O fluxo entre demandas das mulheres e consecução de políticas públicas deixaria pelo caminho uma série de questões afeitas à desigualdade entre homens e mulheres sem resposta ou invisibilizadas. Avaliações mais ou menos pessimistas em relação ao recurso ao Estado como interlocutor e provedor das demandas por igualdade entre os gêneros têm sido a tônica de muitas análises recentes a respeito do lugar das políticas públicas de gênero.

As chamadas abordagens pós-estruturalistas de gênero ganharam espaço no Brasil a partir da tradução de *Problemas de Gênero* [1990], de Judith Butler, para o português no início dos anos 2000. A recepção de Butler foi acompanhada por um deslocamento da discussão para o campo das relações entre gênero e sexualidade, mais propriamente a relação entre construção social dos gêneros e heteronormatividade. Esse deslocamento foi vivido no início dos anos 2000 quase como uma apartação ou como um apêndice das discussões mais tradicionais da desigualdade entre os gêneros. Creio que paulatinamente, sobretudo a partir das novas contribuições de Butler e a ampliação das articulações entre os feminismos e os movimentos ligados às sexualidades dissidentes, o hiato entre o pós estruturalismo e os estudos clássicos de gênero no Brasil foi diminuindo. No entanto, ainda é, pelo menos no campo do serviço social, onde tenho minha prática docente, uma linhagem interpretativa que não encontra muito espaço.

Resumindo

Nos últimos 15 anos, as mudanças teóricas e políticas foram intensas. Do debate entre gênero e patriarcado ao ressurgimento do conceito de patriarcado e o mal estar com o uso da categoria “gênero”; das alianças e rupturas entre as interpretações sobre gênero e as práticas feministas; da constituição de um sujeito político do feminismo ao seu deslocamento; das correlações mais ou menos bem sucedidas entre gênero e outros eixos de subordinação. Ao mesmo tempo, essas mudanças intensas foram atravessadas por um movimento recente de consolidação do conservadorismo político



e moral no Brasil e no mundo. Entre as tarefas de continuarmos a nos pensar e enfrentar o panorama adverso que nos circunda ficamos, muitas vezes, mais reativas do que propositivas. No caso do Brasil, esse desencaixe me parece claro.

Por outro lado, e pra não terminar sem repostas, creio que as conexões entre os feminismos e a produção teórica sobre gênero na América Latina pode ser a chave para sairmos das cordas e irmos pro centro do ringue. Reativar nossas conversas, retomar nossos vínculos e olhar pra dentro do nosso Continente pode ser a saída para o impasse atual.

Coisa que nunca devíamos deixar de lado. Lamentavelmente, percebo que muito do que fui capaz de construir em termos de ensino sobre gênero na Universidade não alimentou como deveria os laços com a produção teórica latinoamericana. Seguindo o ritmo colonizador, as referências, se não eram as próprias nacionais, o que já é grande coisa, eram européias ou norte americanas. Não que não seja importante lê-las, ao contrário, considero fontes relevantes que possibilitaram um percurso. No entanto, cada vez mais sinto que esgotamos um tempo e que outro está por vir. Esse outro tempo será latino, o que quer que isso venha a significar.

Referências

Alvarez, Sonia E. Para Além da sociedade civil: reflexões sobre o campo feminista. Cadernos Pagu, n.43, 2014.

Butler, Judith. Problemas de Gênero: feminismo e subversão da identidade. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2003.

Gonzalez, Lélia. Racismo e sexismo na cultura brasileira. In: Hollanda, Heloisa Buarque de (org.) Pensamento feminista brasileiro: formação e contexto. Rio de Janeiro: Bazar do Tempo, 2019.

Saffioti, Heleieth I. B. Gênero, patriarcado e violência. São Paulo: Perseu Abramo, 2011.

Scott, Joan. Gênero: uma categoria útil de análise histórica. Educação & Realidade, v.20, n.02, 1995.



Pensarnos en la formación y la práctica. Reflexiones a partir de la instauración de un nuevo programa de postgrado en estudios de género y feminista

Surimana Pérez¹
Nicol Cisternas²

Resumen

El objetivo de esta ponencia es presentar análisis y reflexiones críticas sobre el movimiento social feminista chileno y la academia, así como también el quehacer profesional de las ciencias sociales, en el marco de un nuevo programa de magíster en estudios de género y teoría feminista implementado por la Universidad Central de Chile en la ciudad de Santiago.

Este programa se caracteriza por la inclusión de perspectivas como la decolonial y los feminismos del sur, en tanto sus reflexiones han sido transversales al desarrollo del mismo, por lo que retomamos el abordaje de las tensiones entre la academia, los feminismos y el enfoque decolonial situado desde Abya Yala. Esto, considerando las disputas de espacios para el desarrollo del pensamiento crítico desde latinoamérica en el contexto de una sociedad capitalista que considera la educación como bien de mercado. De esta forma, damos paso a las apuestas, posibilidades y limitaciones que contemplamos en este proyecto, los aportes de estos enfoques y del programa enunciado a nuestras disciplinas en el marco del desarrollo de las ciencias sociales, como de nuestras prácticas feministas que trascienden las esferas de lo académico.

A modo de Introducción

Este análisis surge ante la necesidad de dos estudiantes del Magíster en Estudios de Género e Intervención Psicosocial de la Universidad Central de Chile, de exponer reflexiones críticas y propositivas sobre los procesos de formación y quehacer profesional en las Ciencias Sociales. Así también resaltar los roles, académico y profesional, para enfatizar en relación a las experiencias en tanto mujeres socialmente construidas en los márgenes de la ciudad, ambas provenientes de familias trabajadoras y poseedoras de experiencias como activistas feministas autónomas y lesbianas en las ciudades de Valdivia, Santiago y Valparaíso-Viña del Mar.

El posicionamiento parte desde ahí, hablar desde lo conocido y compartido, o mejor dicho desde la experiencia vivida, sobre aquello que se omite en ciertos escenarios, contemplando el hecho de que las Ciencias Sociales históricamente se ha volcado hacia



el estudio de las denominadas “otredades”. Este es el caso de la Antropología con su tendencia hacia lo que se podría denominar como “exótico”, mientras en la Sociología en estudiar lo que se denomina como “problemas sociales”, sin cuestionar o mencionar los privilegios de quienes investigan, así como de quienes intervienen en lo social. Esto, como si se tratase de entidades abstractas, neutrales u omnipresentes, por ello es que para la lectura que se realiza de este proceso, se posiciona desde el enfoque decolonial, situado desde Abya Yala y precisamente los planteamientos de un feminismo decolonial que interpela a los feminismos hegemónicos; desconfiando de una realidad que aparentemente se muestra superada en los diferentes espacios, puesto que si bien hay una supuesta apertura en lo académico “las lesbianas no blancas, las afrodescendientes, las indígenas, las mestizas, y mestizas trabajadoras de este mundo parecen haber sido incorporadas en los estudios de género sin estarlo” (Espinosa, 2008: 59).

Sobre estos lineamientos, la metodología de este escrito consiste en realizar un análisis a partir de la experiencia interpeladora que ha significado cursar el Magíster en Género e Intervención Psicosocial, en su primera etapa, en tanto nuevos conocimientos adquiridos, reflexiones entre pausas, traslados, diálogos entre estudiantes, docentes y las comunidades que habitamos. Apoyadas desde el enfoque decolonial en relación a la producción de conocimiento, la realidad de nuestros entornos, la contingencia nacional, se intenciona develar entramados de poder que nos sitúan en determinados lugares, entre ellos las barreras en la especialización y el desarrollo de un pensamiento crítico que sea efectivo en cuanto a una transformación social que mejore no solo nuestra situación en el mundo.

Estudios de Género y Feminismos en Chile

La transmisión de perspectivas de género y feministas se remonta principalmente a la creación de Centros de Estudios en relación a las mujeres considerando que la academia ha sido un espacio que se nos privó a las sujetas desde sus orígenes. Entre las iniciativas que se gestaron para la reflexión y producción de conocimiento feminista en Chile está el Círculo de Estudios de la Mujer, el cual funcionó activamente entre los años 1979 y 1983, dentro de la cual realizaron actividades tales como encuentros, debates, talleres, cursos, charlas, teatro-foro y seminarios. Esta organización estaba patrocinada por la Universidad Academia de Humanismo, institución que se abstuvo de seguir respaldando en el año 1983 como efecto de las presiones en período de Dictadura. Sin embargo, su lugar lo tomó, en primera instancia, el organismo Casa de la Mujer La Morada y, más tarde, el Centro de Estudios de la Mujer (CEM).



La Casa de la Mujer La Morada fue creada en el año 1983 por un grupo de mujeres cuyo objetivo era la organización y dar visibilidad a las propuestas pensadas desde el feminismo, dando espacio a la ciudadanía de mujeres. La socióloga Julieta Kirkwood también fue una de sus fundadoras y trabajó activamente hasta el año 1984 y en el año 1991. Esta agrupación determinó ampliar desde su identidad movimientista hasta ser un espacio de producción de pensamiento y de acción feminista.

Entre muchas otras experiencias de mujeres y conocimientos, otro antecedente lo otorga el CIEG, Centro Interdisciplinario de Estudios de Género. Este fue fundado en el año 1993 al alero de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, el cual hoy depende del departamento de Antropología de dicha facultad. Su precursora fue la antropóloga Sonia Montecino y éste se considera a sí mismo como el primer centro universitario del país dedicado exclusivamente a la investigación, docencia y extensión en temas de género.

Así, el feminismo ha logrado posicionarse en la Academia a partir del concepto de género, el cual se constituye hasta el día de hoy como una potente categoría de análisis político, social y cultural que permite a su vez en las ciencias sociales interpretar fenómenos socio-culturales, cuestionando la separación público-privada en la construcción de los sujetos, sus identidades y los escenarios en el que se desenvuelven sus experiencias.

El hecho de que la Universidad Central de Chile abriera un Magíster en Estudios de Género e Intervención Psicosocial, así como también un Magíster en Género, Ciudadanía y Diversidad, refleja tanto los esfuerzos de académicas por posicionar estos ámbitos del conocimiento, como también un aumento en la relevancia de estos asuntos y su transversalidad a otros temas que inciden en el bienestar social como el trabajo, la salud, la educación, las múltiples expresiones de las intervenciones, sean éstas autogestionadas, o de ONGs, Fundaciones, o la generación de políticas públicas y programas de gobierno en relación a grupos a los que se les considera “grupos vulnerables” por ende como foco de intervención en materia de prevención y reparación, en este caso mujeres, niños, niñas y adolescentes.

El Magíster en Estudios de Género e Intervención Psicosocial de la Universidad Central de Chile es definido por su precursora, la psicóloga Claudia Calquín como: “un proyecto académico-político que intenta abrir espacios de creación y producción de un pensamiento crítico, reflexivo y situado en el campo de la intervención psicosocial las más de las veces cooptado por las lógicas neoliberales, filantrópicas individualistas y



familiaristas y que le han restado todo su potencial transformacional”. Éste en su definición también “aspira a formar profesionales que puedan aportar al desarrollo de la Intervención Psicosocial desde una mirada de género, así como a los estudios feministas y de género en los ámbitos de la docencia, la formulación de políticas públicas, creación y gestión de programas y proyectos sociales, intervención, evaluación y la investigación”.

El Magíster consiste más bien en un proyecto que concreta esfuerzos de diferentes profesionales especializados en temas como sexualidades críticas, epistemologías del sur, género y violencia, con el interés de proveer un enfoque novedoso que aporte a los estudios de género y particularmente a los estudios feministas, como también en el quehacer profesional y en los ámbitos de la intervención. Este Magíster es parte de la oferta programática de la Universidad Central de Chile, la cual se define como “una institución de educación superior de carácter nacional y privado -sin fines de lucro- que asume la formación académica desde un alto compromiso con el país para entregar a su patria un ciudadano con conciencia social, promotor de los valores de tolerancia, pluralismo y equidad, así como también del respeto y aceptación de la diversidad en todos los ámbitos de su quehacer”.

La modalidad de impartimiento curricular del magíster es presencial y trimestral, cada trimestre equivale a un diplomado y cada diplomado se compone de módulos con contenidos determinados. Es decir, la formación profesional de este programa, ofrece el grado de tres diplomados y un postgrado.

Movimiento Feminista en Chile

Con el reciente apogeo del movimiento feminista en Chile y su estallido durante el año 2018

(Zerán Et al, 2018), se da cuenta que los feminismos tienen una existencia histórica en el país, además se evidencian los esfuerzos de mujeres, mujeres feministas, lesbofeministas y disidencias sexuales que han dedicado su vida a reflexionar sobre la opresión de las mujeres y los cuerpos, haciendo comunidad y perseverando desde ideales feministas resistidos por la sociedad chilena machista y conservadora.

Haciendo una revisión histórica sobre este movimiento, se visualizan las tensiones y los nudos feministas críticos (Castillo, 2016) que lo han acompañado en su desarrollo tanto en términos teóricos como prácticos. Ya que existen divisiones al interior del movimiento, que se consideran de carácter irreconciliable. Las dicotomías han sido relevantes en la caracterización del movimiento feminista, en la época de transición a la



democracia donde nace la dicotomía de las feministas autónomas y las feministas institucionales en Chile. Por otro lado, están las esencialistas y las antiesencialistas, las de la población y las de la academia, las heterosexuales y las lesbianas, las blancas y las racializadas, haciendo eco de las mismas categorías históricas, que han acompañado al movimiento feminista en el mundo.

Estos nudos críticos también han abordado al sujeto político del feminismo a lo largo de su teorización y práctica, pasando por una homogeneización del sujeto político mujer, en singular, como un único referente de la opresión, seguido por la pluralización del concepto: mujeres, hasta ampliar los horizontes llegando al cuestionamiento sobre si el sujeto del feminismo son las mujeres como esencia o puede ser ampliado más allá de lo biológico.

Desde estos mismos conflictos se visibilizan los distintos tipos de feminismos, con sus diferentes formas de hacer la política en distintos espacios de lo social y la cultura. Actualmente se puede decir que el feminismo de la igualdad, liberal y con enfoque de derechos es el protagónico en el escenario social y político chileno, cuestión que es posible deducir analizando la agenda feminista que aparece en el discurso público, temas como un aborto seguro y gratuito para las mujeres, como tema de salud pública, educación no sexista, sanciones efectivas para los feminicidas, protocolos de acoso sexual, ley de identidad de género, no más violencia hacia las mujeres y equidad salarial. Estas son las problemáticas que se toman el protagonismo en las luchas feministas y es desde esta realidad se busca problematizar desde un enfoque decolonial los distintos espacios en donde se habla de feminismos.

La universidad es planteada por Nelly Richard (2011) como territorio de intervención política, ya que está lleno de ella, y es justamente el transitar en este territorio en donde nos han surgido múltiples reflexiones y cuestionamientos que se han podido ir evidenciando en el pasar académico, en relación también con las prácticas activistas conectadas con los territorios y problemáticas sociales que abarcan más que la agenda feminista hegemónica y sus espacios.

Feminismos y la Producción de Conocimiento

La crítica que se expone se apoya en la teorización y práctica política de feministas y autoras latinoamericanas y del Caribe, lesbianas y antirracistas, como son Yuderkys Espinosa y Ochy Curiel. Sus planteamientos, recalcan la importación de teorías desde Europa, la cual adquiere relevancia en relación a la teoría que es desarrollada desde latinoamérica y el Caribe, reflejadas en el hecho que las primeras se conciben como



transversales y fundamentales al Programa de Magíster y las segundas sólo son revisadas en determinados módulos. Esto implica que autoras latinoamericanas generalmente son desconocidas, ignoradas o simplemente invisibilizadas en cuanto a sus aportes en la comprensión de fenómenos sociales en sus propios territorios.

Asimismo, la negación de la práctica teórica y política de sujetas no académicas, como referentes del movimiento social, de mujeres, de feministas, lesbofeministas, mujeres pobladoras, defensoras de la tierra, defensoras de derechos humanos, de las cuales su lucha no se restringe a visibilizar la desigualdad entre géneros, sino que van más allá y evidencia la desigualdad de un entramado de poder y opresiones. Esto, en palabras de Aura Cumes (2012), representa el caso de mujeres indígenas quienes poseen una experiencia de dominación con múltiples dimensiones, lo que excede una comprensión monista o lineal sea ésta a partir del patriarcado, de la dominación étnica o de clase social, sino más bien de un sistema-mundo interconectado.

Este desafío de análisis no tiene que ver con un pre juicio o crítica vacía de contenido como se suele creer, sino con develar un posicionamiento que adquieren las feministas que de forma, consciente o inconsciente, las coloca en un lugar determinado, desde donde ven y analizan a quien Mohanty (2008) menciona como la “mujer del tercer mundo”. Esto para referirse a la constitución de un sujeto monolítico singular en la mayoría de los casos, con lo que alude a una sujeta afectada por una sola opresión que permea todas las experiencias de su existencia. Si bien la autora señala esta crítica para referirse a una colonización discursiva que desde la academia feminista emana, tal crítica acerca de una práctica reproductora de colonialidad es aplicable a la teoría, pensamiento y acción que actualmente presenta el feminismo hegemónico representado en el movimiento feminista en el contexto chileno.

Entonces las “mujeres del tercer mundo” son conformadas, según Mohanty, por el feminismo de occidente como las Otras, otras diferentes. Quienes no estarían incluidas aparentemente en lo que el movimiento y teoría feminista ha trazado como el sujeto político del feminismo, sino que más bien constituyen el objeto de estudio de la academia feminista. La primera diferencia dice relación con que el feminismo de occidente representa a mujeres y/o feministas que pertenecen a ese contexto privilegiado, mientras que el tercer mundo sería lo opuesto, es decir, lo no privilegiado. De esta manera la problematización realizada dentro del pensamiento y discurso feminista se esgrime como el referente para todas las mujeres, adquiriendo por cierto un protagonismo relevante, que las privilegia por sobre la “mujer del tercer mundo”.



Considerando toda esta perspectiva crítica sobre los feminismos que son hegemónicos, existe un develamiento en relación a las limitaciones que, la práctica feminista significa, lo cual se vincula a las preocupaciones que el feminismo tiene, las problematizaciones que se hacen y por supuesto de lo que se ocupan en términos concretos. Así lo recalca la autora al plantear que “estas limitaciones son evidentes en la construcción de la prioridad (implícitamente consensual) de temas alrededor de los cuales aparentemente se espera que todas las mujeres se organicen” (Mohanty, 2008: 5).

Dentro de la práctica feminista se plantean dudas, cuestionamientos e incluso negaciones sobre el hecho si se incorpora o no a ciertas luchas que parecieran no tener que ver con la primicia antipatriarcal que el movimiento sostiene, por lo que no se visualizan como opciones de acción política o como motor del movimiento. Esto debido a un problema acerca de la identidad que genera desagregaciones, competencias, protagonismos y ocultamientos (Hernández, 2017).

Para comprender este fenómeno dentro del movimiento feminista y LGTBIQ+, es necesario atender a las ideas analíticas de Aníbal Quijano (2000) en cuanto al eurocentrismo en América Latina que data de la época histórica de la colonia, produciéndose a través del colonialismo, entendido como las prácticas culturales que finalmente dan vida al concepto de colonialidad, entendida esta última como forma de reactualización de la colonia.

Este autor señala que este proceso histórico tiene dos bases de características ideológicas fundamentales en los que se sustenta, por una parte, el etnocentrismo colonial, referido a la construcción de “Europa como el centro del moderno sistema – mundo” (Quijano, 2000: 210) y por otra parte la clasificación racial universal que posiciona a los europeos como “naturalmente” superiores a partir de la edificación arbitraria de la raza. De esta forma se configura el nuevo patrón de poder mundial junto a una nueva intersubjetividad mundial.

Según Iris Hernández, a pesar de las diferencias radicales entre ciertos feminismos, los feminismos de occidente tienen en común que dejan de lado en su lucha la opresión de raza, por lo que estos feminismos son reproductores de colonialidad al generar una marginalidad para Otras dentro de lo que ya es marginal (las mujeres), al no ser el feminismo, hegemónico en una sociedad patriarcal, a pesar que sean unos más hegemónicos que otros, “pues tanto feministas autónomas como institucionales levantaron sus proyectos asidas a su color y clase lo que sacó de la órbita feminista las



particulares experiencias lesbianas/racializadas” (Hernández, 2017: párr.14). Por lo que se presencia una marginalidad dentro de otra, paradójicamente.

En este sentido, existe una consideración especial respecto de qué variables de opresión son mayor o menos importantes, lo que posiciona a unas luchas como protagónicas, dentro del terreno de lo visible, mientras las no protagónicas, quedan en el plano de lo invisible. Así se excluyen experiencias vitales de las Otras y algunas variables de opresión por las que habría que luchar, en concreto luchas sociales y políticas por cierto que son totalmente significantes –aunque se desconozca- para la primicia antipatriarcal que el feminismo a grandes rasgos sugiere.

En relación a las temáticas de las cuáles el feminismo en Chile se ocupa y el vínculo que aquello sostiene con la colonialidad, tiene una importante relación con la academia, ya que en está, se representan los discursos feministas que suenan en las calles principalmente, los que se transforman en protagónicos y visibles para toda la sociedad. Es por esto que es posible realizar un análisis sobre los temas que se ubican como preocupación y urgencias del feminismo. Ya que esto refleja una postura política dentro del sistema que no puede ser eludida.

Desde la academia, las feministas inmersas en ella posicionan temáticas que constituyen problemáticas sociales respecto al género femenino o a la diversidad sexual que son acordes a la ideología de un feminismo de tipo liberal el cual “opera dentro del sistema, por medio de reformas y obtención de derechos” (Varela, 2008), e institucional principalmente. El posicionamiento desde donde se descubren, visualizan y plantean tales problemáticas, es desde el paradigma racional-masculino imperante, es decir la misma racionalidad que ha formado parte por siglos del androcentrismo hegemónico. Este posicionamiento se evidencia de esta manera, ya que adscribe a un enfoque de derechos civiles, legales y reproductivos para con las mujeres y las identidades de género, puesto que “tienen expresión en la lucha por leyes contra la discriminación laboral, por la paridad de género en la dirección de las empresas y el Estado, por el matrimonio igualitario, entre varias otras” (Fiedler, 2015:2). Incluso desde los feminismos autónomos, por ejemplo, que adscriben también a un paradigma de derechos ya que de igual manera se efectúan demandas hacia el Estado. En consecuencia, se conforma una agenda hegemónica.

Desde esta perspectiva es posible reflexionar desde un enfoque decolonial en el impacto que todo lo anterior tiene en un nivel micro y macrosocial. Hoy en día la academia patriarcal tiene un espacio para los feminismos, académicas y estudiantes resisten y



subsisten a través de esta oportunidad, es sabido que es desde un esfuerzo y una disputa del espacio académico. Sin embargo, en los programas de magíster relacionados a los estudios de género y las teorías feministas se impregna de contenidos críticos que poco y nada pueden ser puestos en práctica al interior de la institucionalidad académica. Esto se expresa en que la rigurosidad científica sigue siendo exigible dentro de estos programas de un oculto pero claro corte feminista. Es decir, la regulación del androcentrismo sigue estando presente produciendo limitaciones en el quehacer académico profesional.

Se educa para reproducir conocimientos y aquí, citando a Yuderkys Espinosa, importar teoría nor-europea, sin poder hablar desde las experiencias y teorizaciones propias, porque son invalidadas como fuentes de conocimiento, ya que los mismos parámetros del discurso científico son aplicados por académicas feministas en el espacio académico patriarcal. En síntesis, en palabras de la autora, no existe un “giro epistemológico constatable en las prácticas” (Espinosa, 2017: 95). Surge, entonces, las interrogantes: ¿Para qué y para quien se educa? ¿Por qué se educa para la reproducción de conocimientos y no para la producción propia de ideas que se conciben en la experiencia vivida? ¿Por que los relatos de mujeres y disidencias tienen que estar sistematizados para ser reconocidos en el campo del conocimiento?

Es evidente la relación capitalista con la academia patriarcal eurocéntrica, que por mucho o poco espacio que se otorgue al feminismo y al pensamiento crítico, sigue siendo patriarcal y neoliberal, acorde a esos intereses. Desde ahí surge también la interrogante acerca de qué rol desean cumplir los feminismos dentro de estos espacios y más que tensionar el ambiente, cabe cuestionar el aporte que se ejecuta en términos concretos. Un aporte que es desde disciplinas en particular, y en definitiva en este caso de todas las ciencias sociales y su quehacer, ¿Qué lugar le corresponde a las científicas sociales? ¿Por qué producir conocimiento? ¿Para quién se investiga?

De esta manera lo concluye Espinosa en un estudio realizado sobre Colonialidad y dependencia en los estudios de género y sexualidad en América Latina:

“Los resultados de este estudio muestran al feminismo como un campo de investigación y producción de saber que sigue estando atado a prácticas convencionales, positivistas y etnocéntricas de investigación que silenciaron, excluyeron y convirtieron en informantes nativos a los grupos subalternos, incluyendo a las mujeres.” (Espinosa, 2017: 95).



La necesidad consiste en reivindicar la calidad de las mujeres como autoridades epistémicas y productoras de conocimiento desde sus experiencias múltiples, no de manera lineal o uniforme, lo que interpela a interrogar las estructuras heredadas del colonialismo y el patriarcado, comprendiendo la dominación de manera no fraccionada (Cumes, 2012). Se pone también en debate la relevancia de discutir sobre las relaciones de poder, por ejemplo, en el espacio universitario, en tanto las jerarquías, la relación docente-alumna, que se evidencia incluso en postgrado, apuntando hacia la necesidad de una co-construcción o corresponsabilización en el quehacer pedagógico. Además, reconocer el privilegio de aquellas sujetas para observar las maneras en que se estructuran y operan las formas de colonización.

Puesto que, si un programa se reconoce como feminista o desde un determinado enfoque crítico del género debería llevar a cabo la práctica feminista entendida como una subversión del orden social imperante basado en la dominación de lo masculino, en todo ámbito del escenario social y cultural. Por tanto, esto implicaría no fraccionar los contenidos entregados por ejemplo en módulos que no se van relacionando entre sí y que por tanto aparece como algo propio de una docente en específico y no como un enfoque del programa, debido justamente a la imposibilidad de operar desde los contenidos críticos decoloniales en una academia colonialista y androcéntrica.

La fragmentación o segregación es parte de la racionalidad ilustrada y de las ciencias para reducir los datos con la finalidad de su máxima comprensión, no obstante también es una herramienta de la gubernamentalidad para el control de la población - según Foucault-, por ende la fragmentación siempre termina siendo segregación de algo por sobre lo otro.

Nuestro quehacer en las Ciencias Sociales

El análisis también involucra la proyección que hace el mercado de la educación a través de la academia del enfoque profesional y hacia donde van dirigidas las intenciones sobre su quehacer en lo que refiere al impartimiento de los estudios de género y feministas. Entendiendo por una parte que la sociología y la antropología son disciplinas difíciles de posicionar dentro del mercado laboral capitalista, puesto que por esencia se cuestiona y se problematiza la realidad social constantemente, lo que no es rentable para el sistema económico chileno de corte neoliberal. Aunque el enfoque que se otorga a la carrera depende de la casa de estudios donde se imparte, y que tan crítica sea, de todas maneras son disciplinas que levantan la sospecha a la hora de ubicarlas o insertarse laboralmente.



Es importante mencionar que en Chile no ha sido importante el desarrollo de las ciencias sociales, ya que no es relevante comprender el funcionamiento del orden social, del aparataje institucional, de los programas o las políticas públicas y mucho menos de los fenómenos sociales que se generan desde las culturas de la resistencia (Weeks, 1998). Por este motivo, profesionales de estas disciplinas, se insertan en el ámbito privado realizando estudios de marketing para grandes y medianas empresas, cuantificando y sistematizando datos, otorgando a la mega empresa diagnósticos de las poblaciones para su control o de lo contrario en empleos más precarizados como académicas a honorarios en universidades. Son estas las opciones o la cesantía.

Es posible argumentar como los estudios de género y la llamada perspectiva de género que se reproduce ha dejado por fuera los ideales subversivos que la teorización feminista ha expuesto sobre todo desde cierto feminismos que abogan por la clase y la raza, como por ejemplo los feminismos negros precursores en EE.UU y más cercanamente las feministas autónomas caribeñas. La historia del feminismo que se masifica es una historia que niega e invisibiliza las intersecciones que habitan en los cuerpos de las oprimidas y es este el panorama que finalmente se devela en el espacio académico. La historia del “feminismo” que es oficial es la historia del movimiento pro emancipación de la mujer blanca-burgués europea, por lo que también es lo que se proyecta en el afuera.

Sobre la intervención psicosocial, enfoque clave del programa de magíster, también cuenta con sus propias limitaciones, al comprenderse y venir de enfoques que remiten solo a la psicología y el trabajo social como únicas profesiones hacedoras de intervención, una intervención que se piensa en relación al Estado y sus instituciones, no existe otro campo fuera del asistencialismo que la política de Estado propone. Esto se refleja en los servicios que se erigen desde la política pública a temáticas que rodean el género o determinadas demandas feministas, el vínculo higienista, superficial y paternalista con que se abordan las problemáticas es la cúspide del problema. Y su agravante lo constituye la invisibilización y negación de la mujer otra, la no chilena, la no occidental, es decir, en palabras de Iris Hernandez, la borradura de la diferencia colonial que existe en nuestros territorios.

Acá es donde se contienen las limitaciones de un programa de magíster pensado en la intervención psicosocial que se remite a lo dicho anteriormente, que no se amplía el enfoque de intervención desde otras lógicas, no de poder, no gubernamentales, por no saber cómo generar nuevas formas de intervenir más allá de lo existente. Por lo que



después de la exposición de teorías críticas no hay nada propositivo. Así los contenidos que interpelan la formación profesional se siguen enfocando en la contención, en apaciguar o entregar soluciones materiales específicas, a pesar de un programa de magíster pensando en el género y el feminismo que vienen de un pensamiento crítico feminista irrefutable, sin embargo, no se sale de los marcos legitimados y esgrimidos por el Estado, así como tampoco incorpora los mismos contenidos decoloniales que en ciertos módulos se exponen al programa en su conjunto. Desde esta visión pensando el quehacer de las ciencias sociales, en la intervención de los programas se refleja la proyección positivista de las ciencias, individualizantes a la hora de pensar y abordar problemáticas sociales, “soluciones parches” a las que las profesionales se sujetan. Se devela de esta manera la relación directa entre la educación de mercado, la academia y la proyección del quehacer profesional de las ciencias sociales en donde la especialización desde un pensamiento crítico feminista pasa a ser una mercancía más que fluye y le otorga plusvalía al capital.

Reflexiones finales

Se considera que las lesbianas y feministas hacen resistencias en los espacios que habitan y asimismo cargan con miradas que aportan en los nuevos desafíos que decretan para todas. Estas también nutren a partir de un yo cognoscente e integrado, que evita caer en una fragmentación de lo conocido, aprehendido. Ahí está la necesidad de nombrarse y precisar aquellos otros espacios de transmisión, aprendizaje o compartimiento de conocimientos que no operan desde la institucionalidad y que constituyen vivencias que han orientado los intereses y posicionamientos en el mundo, formas de comprender la realidad, similitudes y diferencias, encuentros y desencuentros.

A éstas, la academia no las entenderá como saber completo, sino como conocimientos devaluados y que cobran sólo interés de manera fragmentada para la comprensión de particularidades o dentro de grandes temas. Por ello hacia donde apunta, siguiendo las reflexiones de Ochy Curiel (2013) y de Aura Cumes (2012) es que la mirada en las ciencias sociales más que volverse hacia una otredad, necesario es que se enfoque en desentrañar aquellos aspectos en las que se perpetúa la colonialidad del saber-poder y esto aplicable a todo: las universidades, los programas estatales, los movimientos, que impacte también en el interior de las familias, comunidades y primordialmente en las prácticas personales.



Es relevante el hacer uso del espacio otorgado, y esencialmente que se genere una práctica académica no al servicio de la producción capitalista que mide éxito en tanto publicaciones, proyectos financiados por públicos o privados, o remuneración, sino más bien que esté al servicio de la comunidad y la transformación social, mejorando así sus condiciones de vida más allá de lo económico.

También el generar condiciones de encuentro, como diría la docente Iris Hernández, y en relación a la producción bajo las lógicas capitalistas, trabajar por la generación de espacios de conocimientos que no se traduzcan al mero esfuerzo intelectual que ancle a lo doméstico, al estar sentadas en escritorio produciendo sino más bien a poder dilucidar aquellas trampas de la modernidad en las prácticas o lógicas que operan silenciosamente, pero que se perpetúan en el cotidiano, lo que está instalado en el afuera.

Apuntamos a que es posible y está en nuestras manos generar estos cambios desde sí y para el mundo, asuntos que atañen principalmente a las Ciencias Sociales, contribuyendo de esa forma a su desarrollo desde y para América Latina.

En este sentido el esfuerzo colectivo que pueda significar un Magíster en Estudios de Género en el contexto neoliberal y en una universidad privada, debe ser aprovechado para instalar reflexiones y prácticas horizontales como la que acabamos de presentar, no de manera disgregada de movimiento, comunidad, en la academia, sino más bien como un todo integrado puesto que es parte del cotidiano, de la experiencia vital y por ende atañe también a la formación profesional-laboral.

Notas

¹ Surimana Pérez, Antropóloga, Diplomada en Estudios de Género y Teoría Feminista, Diplomada en Género e Intervención Social, Diplomada en Investigación e Intervención psicosocial, Magister en Estudios de Género e Intervención Psicosocial.

² Nicol Cisternas, Socióloga, Diplomada en Estudios de Género y Teoría Feminista, Diplomada en Género e Intervención Social, Diplomada en Investigación e Intervención psicosocial, Magister en Estudios de Género e Intervención Psicosocial.

Bibliografía

Castillo, A. (2016). *Disensos feministas*. Santiago: Ediciones Palinodia.

Corvalán, J. y García-Huidobro, J. (2015). La educación de mercado en Chile y su propuesta de superación. En *Cuaderno de Educación* N°66. Disponible en: http://repositorio.uahurtado.cl/bitstream/handle/11242/7357/articulo_4.pdf?sequence=1



- Cumes, A. (2012). Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo. Un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio. *Anuario hojas de Warmi* N°17. Seminario: Conversatorios sobre Mujeres y Género.
- Curiel, O. (2013). *La Nación Heterosexual. Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación*. Bogotá: Editorial en la frontera.
- Espinosa, Y. (2017). *Textos seleccionados*. Bogotá: Editorial en la frontera.
- Fiedler, S. (2015). "Entre el paradigma de derechos y el paradigma libertario: la significancia de la Coordinadora Universitaria de la Disidencia Sexual (CUDS) en la lucha por las reivindicaciones sexuales y de género en Chile", en Erazo, X. y Gauché, X. (editores). *Derechos Humanos, diversidad sexual y políticas públicas en América Latina*. 147-157. Santiago: LOM Ediciones.
- Hernández, I. (2017). Colonialidad feminista, sociosexual y aportes lesbofeministas antirracistas descoloniales. *Revista Nomadías* N°. 24, Santiago.
- Mohanty, Ch. (2008) "Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial". En Suárez, L. y Hernández, A. (editoras): *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Madrid: Cátedra.
- Quijano, A. (2000) "Colonialidad del Poder, eurocentrismo y América Latina". En Edgardo Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, A. (2006) El "movimiento indígena" y las cuestiones pendientes en América Latina. *Revista Argumentos*. 19 (50), 51-77.
- Richard, N. (2011) ¿Que es un territorio de intervención política? En CUDS. *Por un feminismo sin mujeres*, (pp 156-178). Santiago: Alfabetas Arte Gráficas.
- Rodríguez, E. (2012). La educación superior en Chile y el rol del mercado: ¿culpable o inocente? En *Ingeniare. Revista chilena de ingeniería*, 20 (1), 126-135.
- Varela, N. (2008) *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones Books.
- Weeks, J. (1998) *La invención de la sexualidad*. UNAM: Paidós.
- Zerán, F. (2018) *Mayo Feminista. La rebelión contra el patriarcado*. Santiago: Lom.



Representaciones Universitarias sobre la población Trans

Florencia Cendali
José Lohigorry
Cecilia Marzoa
Nadia Villalba
Alejandro Quelle

Resumen

El equipo de trabajo de "Salud Pública" de la Universidad Nacional de Luján (UNLu) espera poder presentar una ponencia donde se expondrán los avances realizados en la investigación que se está llevando a cabo referida a las representaciones universitarias sobre la población trans.

El interrogante del trabajo es conocer qué prenociones y prejuicios conforman las representaciones sobre aquellxs que cotidianamente fueron considerados como lxs "otrxs" en la identidad hegemónica del "nosotrxs" para la formación superior, en este caso la población trans (travestis, transexuales y transgéneros).

La intención es conocer cómo están conformadas las representaciones sociales universitarias sobre estos actores sociales, que siempre han sido pensados como "una minoría ajena" al interior de los muros académicos. Este trabajo adquiere una doble relevancia: por un lado, dicha población ha comenzado a transitar por las aulas y los pasillos de nuestra unidad académica; y, por el otro, es destinataria de las políticas de salud pública por parte de lxs futurxs profesionales, en este caso de la Licenciatura en Enfermería. La finalidad de este proyecto es reflexionar sobre la cosmovisión construida en la universidad sobre la población trans, ya que ell@s son quienes han sufrido y sufren la estigmatización en un mundo donde las contraposiciones -previamente mencionadas- son útiles para sostener el poder que justifica la violencia y el menosprecio sobre "esos otros".

Palabras clave

Representaciones sociales, mujeres trans, actores sociales.

Presentación

El equipo de docentes, investigadores y extensionistas de "Salud Pública" de la Licenciatura en Enfermería del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján (UNLu) espera presentar una ponencia donde se expondrá los avances del proyecto de investigación que estamos ejecutando referido a las representaciones universitarias sobre la población trans. A su vez, se hará referencia al



diálogo que estamos re-construyendo con la población trans, a partir del intercambio en un proyecto de extensión, junto con el CACH “Consultorio Amigable de Chivilcoy”¹. Desde el proyecto de investigación se ha planteado el interrogante sobre conocer qué prenociones y prejuicios conforman las representaciones sobre aquellos que cotidianamente fueron considerados como lxs "otrxs" en la identidad hegemónica del "nosotrxs" para la formación superior. Mientras que desde el proyecto de extensión se busca que, en conjunto con el CACH, se logren comenzar a romper los muros que separan “teórica y prácticamente” a la Universidad de la Sociedad que la sostiene. Dos interrogantes guían esta presentación, por un lado, conocer cómo están conformadas las representaciones de estudiantes universitarixs sobre estos actores sociales, que siempre han sido pensados como "una minoría ajena" al interior de los muros académicos; y por otro lado, dialogar junto a ellxs cómo generar herramientas para que más cantidad de personas trans (sólo el 2% es universitaria) logre ingresar, cursar y egresar de una carrera universitaria de grado.

El objetivo de la presente ponencia es analizar las representaciones sociales de estudiantes sobre la población trans en la Universidad Nacional de Luján, focalizando en la caracterización de uno de sus núcleos centrales: la discriminación.

La relevancia que adquiere este trabajo es triple: en primer lugar, personas trans han comenzado a caminar por las aulas y los pasillos de nuestra unidad académica, principalmente en la Licenciatura en Enfermería; en segundo lugar, es destinataria de las políticas de salud pública por parte de lxs futurxs profesionales; y en tercer lugar, la universidad debería estar al servicio de mejorar la calidad de vida de los sectores vulnerados, a través de diferentes decisiones y acciones, para lo cual debe comprometerse a escucharlxs y hacerlxs parte.

Encuadre Teórico – Metodológico

El equipo de docencia-investigación-extensión de Salud Pública I y II proviene de diferentes Ciencias Sociales y Humanas, de allí la riqueza de la interdisciplina para analizar cómo se interpreta y se construyen los imaginarios en la universidad pública, de una población que siempre se ha pensado por fuera de los "muros" académicos y que empiezan a visibilizarse, amparadxs por la Ley de identidad de género (Ley 26.743/2012) transitando nuestros pasillos y habitando las aulas, llevando a reelaborar dos categorías centrales como son: las Representaciones Sociales y el Poder, en términos Foucaultianos. Se debe considerar que en 1961 Serge Moscovici retoma el término de representaciones colectivas (Durkheim) para elaborar el concepto de



representaciones sociales. Las mismas son una manera de interpretar y pensar la realidad cotidiana, constituyendo una forma de conocimiento social, saber de sentido común que, en tanto modalidades de pensamiento práctico, se orienta a la comunicación, comprensión y dominio del entorno social, material e ideal (Jodelet, 1986). Las representaciones sociales son construidas a partir de distintos procesos, tales como la interacción y comunicación social, las conversaciones de la vida diaria y la recepción de los medios masivos; luego, se cristalizan en prácticas sociales. Para analizar las representaciones sociales sobre la población trans en la universidad, se considera importante considerar la mecánica del Poder, pensada en su forma capilar de existencia (en términos de Foucault, 1996) donde debemos analizar cómo se encuentra en la vida cotidiana, en este caso universitaria, sobre los gestos, actitudes y relatos que se tienen sobre aquellxs que ingresan a la UNLu. La intención es deliberar sobre cómo se ha impuesto una idea del poder para fragmentar y polarizar al mundo entre dos opciones: "civilizados y bárbaros", "mujeres y hombres", "nosotrxs y otrxs", "heterosexuales y homosexuales", "cis y trans", etc. Estas divisiones son útiles por y para sostener los discursos de Poder sobre las violencias, las vulnerabilidades, los prejuicios y el menosprecio sobre quienes son excluidos de la supuesta identidad hegemónica, el nosotrxs. Cuando se establecen estos estigmas es que se está desacreditando y tratando de "anormales" a aquellxs que se trata como "inferiores", se afecta su vida y sus potencialidades; se le otorga a ese otrx inferior todas las imperfecciones y males que el nosotrxs no quiere reconocer en sí mismo. "Son bien conocidas las actitudes que nosotros, los "normales", adoptamos hacia una persona que posee un estigma (...) Creemos, por definición, desde luego, que la persona que tiene un estigma no es totalmente humana. Valiéndonos de este supuesto practicamos diversos tipos de discriminación, mediante la cual reducimos en la práctica, aunque a menudo sin pensarlo, sus posibilidades de vida" (Goffman, 2010:3) La noción de "identidad de género" se constituye como dimensión de análisis clave para repensar los binarismos, las violencias y la discriminación. En el art. 2 de la Ley de Identidad de Género, Ley 26.743 "se entiende por identidad de género a la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente, la cual puede corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo. Esto puede involucrar la modificación de la apariencia o la función corporal a través de medios farmacológicos, quirúrgicos o de otra índole, siempre que ello sea libremente escogido. También incluye otras expresiones de género, como la vestimenta, el modo de hablar y los modales"². Esta noción ofrece la oportunidad de entender que



el sexo asignado al nacer puede o no concordar con la identidad de género vivenciada en el desarrollo de la persona al crecer. Estas consideraciones enmarcan la problemática de aquellas que expresan una identidad de género que son evaluadas como plausibles de excluir de la sociedad por amplios sectores de la población, que entienden que el género y el sexo son asimilables originando una categorización estereotipada y binaria sobre la identidad que expresa la masculinidad y la femineidad. En el caso particular de las personas Trans, Travestis, Transexuales, Transgénero, los hechos de discriminación por identidad de género se han concretado históricamente, en todos los ámbitos sociales y bajo diversas modalidades.

Desde las instituciones y el conjunto social se establecieron variados mecanismos de regulación, control y vigilancia hacia esta población. Estas prácticas sumadas a las condiciones de desigualdad y pobreza posibilitaron la generación de obstáculos en el acceso a derechos humanos como son la identidad, la justicia, la educación, el trabajo, la vivienda, la salud. Abogar por el respeto, la libertad y la igualdad de todos los miembros de la comunidad universitaria, independientemente de su orientación sexual e identidad de género, es un objetivo prioritario y transversal, debido a la persistencia de prejuicios fuertemente arraigados sobre la homosexualidad, la transexualidad, la intersexualidad o la bisexualidad, entre otros.

Encuadre Metodológico y práctica desarrollada

Esta investigación se sitúa en la metodología cualitativa, parafraseando a Denzin y Lincoln (1994) es un multimétodo que incluye la interpretación y aproximaciones naturalistas a su objeto de estudio, esto significa que se tratará de entender o interpretar a los fenómenos en términos que los sujetos (la propia universidad y la población trans) les otorguen. En este marco, el enfoque cualitativo contribuye a la comprensión de la lógica interna de grupos, instituciones y actores, considerando los valores culturales, las representaciones y relaciones entre individuos, instituciones y movimientos sociales (De Souza Minayo, 2009).

Se trabaja en el paradigma interpretativo de la realidad social, el cual parte de la premisa de la comprensión del sentido de la acción social a partir de que el propio investigador forma parte de dicha acción, estableciendo una relación sujeto-sujeto de investigación. Desde dicha perspectiva, se desarrolló una investigación descriptiva y exploratoria, de corte transversal, con triangulación de técnicas y herramientas metodológicas cualitativas y cuantitativas. Se ha avanzado en la sistematización bibliográfica, así como un trabajo de recolección de más de 500 entrevistas realizadas en la Sede Central,



Luján, y el Centro Regional Chivilcoy para Enfermería y en el Centro Regional San Miguel para Trabajo Social. Para el estudio de las representaciones sociales se realizaron entrevistas como herramienta metodológica, utilizando la técnica de asociación de palabras y preguntas abiertas. Se confeccionó un cuestionario que incluye: la consideración de datos sociodemográficos de lxs estudiantes, un ejercicio de asociación libre a partir de términos inductores (Pettracci y Kornblit, 2004), la definición y jerarquización de dichas palabras, y se complementa con preguntas abiertas. Mediante esta técnica se procura acceder de forma rápida a los elementos que conforman el universo semántico del objeto, dando cuenta de los elementos centrales y más relevantes que conforman las representaciones estudiadas (Abric, 2001).

El análisis de los datos recabados, a partir de los cuestionarios, se realiza desde una perspectiva hermenéutica que incorpora aspectos relativos al contenido o al discurso en un marco de referencias, donde la acción de los sujetos posibilita, más allá del mensaje manifiesto, alcanzar los significados latentes (De Souza Minayo, 2009).

Avances realizados... herramientas y primeros resultados

Del total de 530 encuestas realizadas se confeccionó una muestra de 421 estudiantes a partir de considerar aquellas encuestas que por lo menos hayan asociado y explicado una palabra en relación con el término inductor. De ese total de estudiantes (N=421) un 87% se autoperciben como mujeres y un 13% como varones. La distribución de edades fue: un 33% menos de 20 años, un 28% entre 21 y 25 años, un 14,5% entre 26 y 30 años, un 8,5% entre 31 y 35 años y el 16% más de 36 años. El 64% se encontraba cursando la Lic. en Enfermería, un 33% la Lic. en Trabajo Social y sólo el 2% estudiaba la Lic. en Ciencias de la Educación³.

Del análisis de las palabras asociadas y las explicaciones que realizaron lxs estudiantes se desprenden tres grandes categorías temáticas: la discriminación, la identidad de género y la orientación sexual.

En esta ponencia se desarrollará el núcleo de la discriminación solamente; sobre la cual hicieron un total de 477 menciones⁴. Se plantean tres subcategorías dentro de este núcleo temático: 1) La sociedad discrimina. Diferenciación “nosotros – otros”; 2) El colectivo trans lucha por su reconocimiento y por sus derechos; 3) Deben ser aceptados como iguales... personas normales.

Subcategoría 1: La sociedad discrimina. Diferenciación “nosotros–otros”

Con un total de 279 menciones se establece una división entre un “nosotros” (como sujeto de enunciación) y un “otro” (las personas trans). La discriminación se fundamenta



en ese binarismo que no reconoce la constitución de un colectivo trans, ni la posibilidad de una sociedad que se constituya en la diversidad. Se describe la discriminación que realiza un grupo hegemónico de la sociedad, pero también se entiende que la persona trans, a partir de valores individuales, como la valentía y el coraje, puede oponerse a esa discriminación. Asimismo, se contemplan y remarcan las consecuencias que la discriminación tiene sobre la población trans plasmándose en actos de exclusión social, violencia y marginación.

Es a partir de estos aspectos que esta subcategoría se divide en tres apartados:

A.- Son discriminados por la sociedad... por ser “raros”, “diferentes”.

Con un total de 73 menciones (42 de Enfermería y 31 de Trabajo Social) se plantea que la sociedad discrimina a las personas trans. Se refiere que son discriminados por la sociedad por ser “raros” o “diferentes”. La no aceptación, el apartarlos de la sociedad se produce por un grupo mayoritario, hegemónico, que juzga, a partir de prejuicios y estereotipos, aquello que no es “normal”. En este aspecto definiciones como el ser “mal visto” o el “qué dirán” son explicaciones que sustentan este apartamiento de las personas trans de la sociedad⁵:

Entrevista 10 – EL: “porque fueron y son hasta el día de hoy vistos [como] raros por gran porcentaje de la sociedad” (Discriminación)

Entrevista 59 – EL: “justamente al no estar todas las personas acostumbradas a algo, discrimina lo distinto” (Discriminados)

Entrevista 101 – EL: “vivimos en una sociedad prejuiciosa, que estereotipa lo que no encaja con los parámetros de normalidad” (Prejuicio)

Entrevista 190 - EL: “son discriminados, señalados y hasta apartados de la sociedad” (Discriminación); “la gran mayoría fue reprimida por el qué dirán, por el miedo de ser rechazados hasta por sus mismos familiares” (Reprimidas)

Entrevista 323 - TSSM: “debido a que muchas de las personas suelen discriminarlos por su condición” (Vulnerabilidad)

Entrevista 356 - TSSM: “la sociedad los rechaza o desprecia, tratándolos muchas veces como un hombre vestido de mujer o al revés” (Discriminados)

En algunas de las menciones, se plantea que esta discriminación que realiza la sociedad se da frente a lo “nuevo” o a los “cambios” y que es una reacción que se justifica en el miedo o la ignorancia:



Entrevista 339 – TSSM: “que son discriminados por una parte de la sociedad, que por miedo o por no entenderlos les da un lugar predeterminado en la sociedad” (Discriminación)

Entrevista 350 – TSSM: “por parte de un gran sector de la sociedad, por creencias religiosas o por simple ignorancia sobre lo que es una persona trans” (Discriminación)

B.- La persona trans a partir de valores individuales, como la valentía y el coraje, puede oponerse a esa discriminación.

Con 62 menciones (46 de Enfermería y 16 de Trabajo Social), se destacan ciertos valores como el coraje, la libertad, la honestidad y la rebeldía que constituyen

la personalidad de una persona trans que tomó una decisión y que, para sostenerla, debe enfrentarse a una sociedad que no las acepta, las aparta o las violenta a partir de distintas conductas discriminatorias.

Entrevista 20 – EL: “porque se animó a mostrar lo que siente sin vergüenza alguna. Enfrentar a la sociedad” (Cambio) “de enfrentar dicha decisión por más que sean rechazados” (Fuerzas)

Entrevista 155 – EL: “viven libres fuera de lo que es moralmente correcto, formas de vestir, maquillaje, etc.” (Libertad); “solo alguien verdaderamente valiente, pasaría por esa lucha tan difícil y provoca rechazo” (Valiente)

Entrevista 264 - ECH: “ir, como decía anteriormente, o por cómo se los señala, el valor, el coraje de decir “yo soy así” y que le “resbale” lo que puedan llegar a decir o a opinar el resto” (valor/coraje)

Entrevista 292 - TSSM: “portar una personalidad fuerte o no a veces influye en la toma de decisión. Ir en contra de lo establecido, de lo “normal”” (Personalidad)

Entrevista 416 – TSSM: “tomar la decisión y llevarla adelante sin importar el qué dirán los otros” (Decisión); “atreverse a romper con las reglas y mandatos impuestos desde el inconsciente colectivo” (Rebeldía)

C.- Las consecuencias de la discriminación: exclusión, violencias y marginación.

Un total de 144 menciones despliegan distintas actitudes o conductas que sufren las personas trans a partir de la discriminación. La **exclusión**, mencionada en 61 ocasiones (17 de Enfermería y 44 de Trabajo Social), puede ser laboral (referida con mayor frecuencia), educativa o de los espacios públicos. La “elección” o la “condición” son aspectos mencionados como causas que motivan esa exclusión.

La “anormalidad” que la mayoría de la sociedad atribuye a las personas trans conlleva a esta falta de acceso, que, en algunos casos, es atribuida directamente a una



autoexclusión de la propia persona (por temor). El papel del Estado es referido como ausente, ya que no garantiza el acceso a derechos. En relación con los espacios públicos se indica la incomodidad que implica, por ej.: el uso de los baños.

Entrevista 48 – EL: “porque muchas personas trans sienten miedo de expresar o muchas veces de postularse a trabajo, de estar en la calle, de ser discriminados” (Miedo); “porque son excluidos socialmente por el solo hecho de ser trans, formar parte de la comunidad LGBT es ser excluidos socialmente. Eso daña mucho la psiquis” (Excluidos)

Entrevista 231 – EL: “la elegí porque me parece que deben pasar muchas incomodidades, pero principalmente referido a un tema muy importante, los baños, me imagino lo incómodo que debe ser tener que ir al baño. En un colegio se incorporó un baño unisex, pero son necesarios en cada lugar para la comodidad de las personas transexuales” (Incomodidad)

Entrevista 328 – TSSM: “lo considerado “anormal” se lo excluye, se lo deja de lado. Si sos diferente a lo que está naturalizado para el sentido común, no corresponde”

Entrevista 389 – TSSM: “las personas trans son discriminados en distintos ámbitos, ya sea en las escuelas, en lo laboral. La sociedad en su mayoría “los mira raro”, no los entiende y los cuestionan” (Son discriminados); “por parte de padres y/o madres o familia en general porque lo ven como algo malo y no aceptan” (Negación)

Las **violencias** fueron mencionadas un total de 45 veces (18 Enfermería y 27 Trabajo Social). Se hace hincapié en la violencia física situando los travesticidios o la esperanza de vida de 35 años de las personas trans lo que marca la exposición a riesgos por la exclusión laboral y social. En este conjunto de asociaciones, se destaca también, la violencia verbal a partir de insultos o expresiones degradantes a los cuales está expuesta la población trans. El Estado, la policía o directamente la sociedad son impresos como quienes ejercen las violencias.

Entrevista 75 – EL: “palabra de muy mal gusto utilizada para describir a una persona trans, que todos alguna vez hemos usado” (Travesaño); “lo mismo que la “C” palabra muy ofensiva” (Trabuco)

Entrevista 233 – EL: “sé que se utiliza una palabra para referirnos a la muerte de una persona trans como decir femicidio. La justicia no existe para los trans, las matan, las usan y las persiguen” (Muerte)

Entrevista 243 – ECH: “este puto resentido (hay algunas personas que les dicen así a una persona trans” (Este puto); “marica les dicen a las personas que son hombres y les gustan personas de su mismo género” (Marica)



Entrevista 287 - TSSM: “debido a su identidad, las personas trans son continuamente agredidas verbal y físicamente, contando muchas con expectativa de vida de 35 años”

Entrevista 380 - TSSM “la sociedad muchas veces los discriminan y los agreden sin motivos” (agredidos)

Finalmente, como resultado de estas actitudes y conductas se plantea la **estigmatización y marginación** de las personas trans, a quienes se asocia con personas que, ante la falta de posibilidades de inclusión, recurren a la prostitución (exponiéndose a situaciones de violencias). Se menciona un total de 38 veces (16 de Enfermería y 22 de Trabajo Social).

Entrevista 86 – EL: “hoy en día mujeres o trans trabajan en eso para poder ganar dinero donde son discriminadas, maltratadas o en algunos casos terminan muertas” (Prostitución)

Entrevista 395 – TSSM: “al no encontrar puestos laborales las personas trans son empujadas hacia la prostitución” (Prostitución)

Entrevista 290-TSSM: “estigmatizan a las personas trans reproduciendo frases hechas como “andan en cosas raras” “son raros” y desde eso discriminan, agreden, sin motivo alguno. También hacen chistes negros con la sexualidad ajena” (Discriminación)

Entrevista 330 – TSSM: “por vestirse no acorde a su sexualidad biológica, por la apariencia, la mayoría de la sociedad los discrimina y el mismo estado y demás. También por el trabajo en la calle” (Vulnerabilidad de derechos)

Subcategoría 2: el colectivo trans lucha por su reconocimiento y por sus derechos.

En esta subcategoría (un total de 98 menciones), si bien se plantea la situación de la discriminación, se ubica que las personas trans encuentran representación en su colectivo para la lucha por sus derechos, para su participación y para su inclusión. En conjunto con esto, toda una serie de asociaciones plantean que la sociedad debe incluir a la diversidad y que, mediante políticas públicas, el Estado debe garantizar la participación y el acceso a derechos. Se encuentran presentes dos grandes aspectos:

1. A.- El colectivo trans lucha por sus derechos y se constituye como grupo de pertenencia

El colectivo LGBTQ+ es reconocido como espacio de pertenencia, como espacio de apoyo y como espacio de lucha por sus derechos. Es a partir de la agrupación de lxs trans que se visualiza posible su participación en la comunidad, buscando superar las situaciones de exclusión y marginación. Fue mencionado en 39 ocasiones (13 de



Enfermería y 26 de Trabajo Social).

Entrevista 82 – EL: “empoderamiento, búsqueda de aceptación e igualdad. Lucha por conseguir derechos, obligación de todos” (Revolución)

Entrevista 105 - EL: “tienen una vida complicada debido a la discriminación que sufren, por este motivo tienen una comunidad aparte, LGBT” (Complicada)

Entrevista 278 - TSCH: “es importante luchar y exigir por determinados derechos que no se cumplen” (Reclamo de derechos); “tiene que ven con la primera, salud, educación y trabajo” (Inclusión en todos los sentidos).

Entrevista 291 - TSSM: “hoy en día creo que hay una lucha por la identidad de género de las personas trans” (Identidad de género); “a lo largo del tiempo se hizo más visible los obstáculos que sufren y se van obteniendo más derechos” (Derechos)

Entrevista 349-TSSM: “porque forman parte de un colectivo que lucha por su visibilización en cuanto a su desigualdad de condiciones y han conseguido conquistas sociales como el cupo laboral trans y luchan por su implementación” (Derechos) Entrevista 399 – TSSM: “porque luchan por ser sujetos cada vez con más derechos obtenidos” (Empoderamiento); “porque se acompañan, se organizan” (Unión)

B.- Respeto, tolerancia, aceptación y existencia de políticas públicas que garanticen los derechos a la población trans.

Con 59 menciones (28 de Enfermería y 31 de Trabajo Social) se plantea que la población trans es parte de la sociedad, en tanto la diversidad no anula la condición de ciudadano y de acceso a derechos. En este sentido, si se plantea la tolerancia y la aceptación de parte de la comunidad en su conjunto, al Estado se le atribuye la responsabilidad de la implementación de políticas públicas que garanticen los derechos mencionados y eviten las conductas y actitudes de discriminación. Es importante remarcar que nuevamente se menciona la falta de conocimiento como uno de los aspectos más importantes a superar en pos de la conformación de una sociedad inclusiva y diversa.

Entrevista 87 – EL: “más derecho, necesita más derecho en la sociedad que cada persona tenga el derecho de poder estudiar, trabajar, derecho en igualdad sobre los trabajadores” (Derecho)

Entrevista 120 – EL: “porque a pesar de que todavía queda un largo camino para que sean

aceptados por todos los sectores de la sociedad, son cada vez más reconocidos y escuchados, o mínimamente se habla del tema” (Avance en la sociedad)



Entrevista 175 - EL: “tienen emociones como otro ser humano, muchos discriminan, miran para otro lado o con desprecio, creo que a esas personas le falta tolerancia hacia el otro, educación, respeto” (Emociones); “es fundamental para la transición para aceptar y comprender, acompañar en todo y por su valentía de hablar en un mundo que oprime” (Apoyo)

Entrevista 392 – TSSM: “en la sociedad existe muchos prejuicios sobre el tema, noto en los adolescentes lo viven más natural que las personas mayores porque se convive en distintos ámbitos y están más informados sobre el tema” (Prejuicio); “creo se debería brindar más información sobre el tema. Tanto a las personas que no saben por la situación que están pasando, si son trans o no, como a la sociedad para que aprendan a aceptarlos, porque en sí son personas normales como nosotros” (Desinformación)

Entrevista 396 – TSSM: “como las posibilidades que se le dan a una persona para conseguir un trabajo digno” (Cupo laboral); “inclusión como modo de aceptación al otro, dejarlo de ver como otro y que sea igual” (Inclusión)

Entrevista 411 – TSSM: “porque todo lo que se presenta como diferente o cambio en muchas ocasiones produce una discriminación, no entendiendo a la existencia de la diversidad” (Discriminación)

Entrevista 412 – TSSM: “es necesario avanzar en cuanto a políticas públicas para poder tener una sociedad más igualitaria” (Políticas públicas); “la sociedad debería haber más política pública de concientización con respecto a las personas trans” (Conciencia social)

Subcategoría 3: Deben ser aceptados como iguales... personas normales

Esta subcategoría se distingue por una serie de asociaciones, un total de 100 menciones (77 de Enfermería y 23 de Trabajo Social), que plantean que “todos somos iguales”, o que las personas trans son “normales” como cualquier otra persona, o que todos tenemos los mismos derechos. En este punto se realiza una igualación de todas las personas, **no reconociendo la existencia de la diversidad**, que es anulada en la sociedad, constituyéndose en otra forma de uniformar. Puede distinguirse cuatro grandes definiciones en esta subcategoría: 3. A. “somos todos iguales, humanos” (25 menciones); 3. B. “la persona trans es una persona normal, pese a su elección sexual o identidad” (45 menciones); 3. C. “son personas con los mismos derechos, iguales” (25 menciones) y; 3. D. “son personas que buscan su aceptación en la sociedad” (5 menciones).



Entrevista 59 – EL: “o sea que todos somos seres humanos. Yo miro a mí alrededor y veo personas. No me importa como sean. Lo que cuenta es que sean buenos, educados, etc.” (Personas).

Entrevista 102 – EL: “cuando escucho “persona trans” se me ocurre “persona” como primera palabra porque eso somos más allá de la orientación sexual” (Persona)

Entrevista 199 – EL: “cualquier persona es normal no importa que interés sexual tenga, o como le llame, las dos son normales” (Persona normal)

Entrevista 1 – EL: “más allá de lo de sus condiciones o elecciones son seres humanos, con derecho al respeto como “todos los seres vivos”” (Humanos); “son personas con derechos, al igual que cualquier otra, sin importar el sexo” (Iguales)

Entrevista 236 – EL: “somos iguales” (Ser humano)

Entrevista 377 – TSSM: “porque más allá de su orientación sexual, y/o género con el que se identifican, son personas, seres humanos con los mismos derechos que el resto” (Ser humano, persona)

Entrevista 122 – EL: “esa persona quiere ser socialmente aceptado en base a su orientación sexual” (Hombre vestido de mujer o caso contrario)

Reflexiones finales -a seguir construyendo-

La universidad representa el espacio en que las personas desarrollan y construyen de manera particular sus proyectos de vida, estos no se inscriben en una línea común, sino que tienen tantos matices como personas existen. Así, algunas proyectarán su vida fuera del espacio educativo con diferentes objetivos, que pasan por el plano del desarrollo profesional, pero que también transcurren en lo personal.

Todas estas decisiones no se aplazan para el momento en que termina la formación obligatoria en el espacio educativo, sino que son estructuradas, potenciadas o posibilitadas por el contexto universitario. Es importante que se estudie diferentes contenidos referidos a las identidades de género no hegemónicas, ya que al abordarlas se está permitiendo que las personas que las vivencian, las puedan incluir en su proyecto de vida de una manera no culposa y libre que posibilite el ejercicio de sus derechos; en definitiva, es posible que las personas se desarrollen plenamente, sin que ningún aspecto de su vida sea vulnerado, y de igual forma construyan una ciudadanía plena en la que pueden definir sobre el destino de su vida y participar de manera activa en la sociedad, sin miedo a represalias debido a su identidad. Resulta necesario esclarecer conceptos y categorías sobre sexo, identidades, expresión del género, orientación sexual y prácticas sexuales, ya que generalmente se utilizan unxs u otras



indistintamente.

Sobre la investigación que aquí se presenta, vale sintetizar que:

- Se buscó analizar las representaciones sociales sobre la población trans de estudiantes, se hicieron 421 entrevistas donde el 61% de los estudiantes era menores de 25 años y el 87% se identifican como mujeres.
- La primera mención en las entrevistas hace referencia a la “discriminación”, concepto sintetizado en tres subcategorías desprendidas de las propias entrevistas.
- La discriminación se relaciona directamente con la lógica binaria del nosotrxs y lxs otrxs, donde lxs otrxs son los raros, los diferentes, los sujetos con patologías psicológicas.
- Se desprende que la principal salida que se reconoce a esta discriminación es siempre individual, meritocrática que depende de la valentía y el coraje individual para superar esa exclusión y esas violencias en las que viven lxs trans.
- Los estudiantes de Trabajo Social hacen hincapié en la lucha del Colectivo LGBTQ+ por sus Derechos, quebrando esta lógica individual de reconocimiento. Mientras que los estudiantes de Enfermería se centran en la idea de que deben ser aceptados como iguales e introducen el concepto de “normalidad”, el cual anula toda posibilidad de ser y vivir en un mundo donde se respete la diversidad.
- En varios casos (independiente de la carrera) se intenta justificar esta discriminación del nosotrxs sobre lxs otrxs con la excusa del miedo y la ignorancia.
- Sin embargo, se remarca (principalmente los estudiantes de Trabajo Social) la importancia del rol del Estado como el que puede generar oportunidades y Derechos para la superación de la discriminación, las violencias y las desigualdades.

Los interrogantes que se desprenden de esta breve presentación son sobre qué profesionales estamos formando en la Universidades...

1. ¿Profesionales que buscan vivir en una sociedad que imponga la igualdad o busque vivir en la diversidad?
2. ¿Profesionales que reconozcan solamente la valentía, el coraje y el mérito individual o que estimulen la lucha colectiva, comunitaria, para la superación de los conflictos y el establecimiento de derechos humanos?
3. ¿Profesionales que estimulen la lógica binaria del nosotrxs y lxs otrxs, que justifiquen el miedo y la ignorancia de la discriminación sobre lxs otrxs o que sean profesionales



activos que busquen empoderar a quienes son etiquetados en la teoría y en las prácticas de la otredad discriminatoria, generadora de estereotipos?

Para resumir, en esta investigación se hace hincapié en las violencias y en la posible superación de las desigualdades, no desde la lógica individual, egoísta que nos impone el neoliberalismo, sino desde la construcción de los géneros para conseguir un Universidad gratuita y de calidad, realmente para todxs, intercambiando y construyendo saberes interdisciplinariamente y en libertad.

Notas

¹ Consultorios Amigables para la Diversidad Sexual, que depende del Ministerio de Salud de la Nación. Para más información consultar en:

http://www.msal.gov.ar/images/stories/bes/graficos/0000000323cnt-2014-01_guia- implementacion- consultorios-amigables.pdf

² Para más información sobre la Ley de Identidad de Género, Ley N°26743. Disponible en: <http://servicios.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/195000-199999/197860/norma.htm>

³ Es importante aclarar que lxs estudiantes de Enfermería cursan su primer año de universidad, lxs

estudiantes de Trabajo Social cursan su segundo año y los estudiantes de Ciencias de la Educación cursan su cuarto año en la misma

⁴ Por mención se entiende las asociaciones que las personas de la muestra realizaron sobre las subcategorías, es decir que cada estudiante pudo haber realizado un total de cinco menciones por encuesta

⁵ EL (Estudiante de enfermería Luján). ECH (Estudiante de enfermería Chivilcoy). TSSM (Estudiante de Trabajo Social San Miguel). TSCH (Estudiante de Trabajo Social Chivilcoy)

Bibliografía

Abric, J. C. (2001) *Prácticas Sociales y Representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.

Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (1994) *Handbook of Qualitative Research*. California: Sage Publications.

De Souza Minayo M., De Assis, S. y De Souza, E. (2009) *Evaluación por triangulación de métodos. Abordaje de Programas Sociales*. Bs. As.: Lugar Ed.

Foucault, M. (1992) *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta.

Giribuela, W. (2019) "Lenguaje, sexualidad y ambiente cotidiano. La trama de una red que se hace visible desde las historias de vida". En Tancredi, Elda (Directora). *Redes*



de saberes y decisiones políticas. Notaciones y anotaciones desde indagaciones compartidas. Bs. As.: Edunlu.

Goffman, E. (2010) *Estigma. La identidad deteriorada.* Buenos Aires: Amorrortu.

Jodelet, D. (1986) La representación social: fenómenos, conceptos y teoría, en Moscovici, S. (ed), *Psicología Social*, Vol II. Barcelona: Paidós.

Ley de Identidad de Género en Argentina (Ley 26.743). Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/195000199999/197860/norma.htm>

Kornblit, A. L. (2007) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis.* Bs. As.: Biblos.

Meccia, E. (2006) *La cuestión gay. Un enfoque sociológico.* Bs. As.: Graldea Ed.

Pecheny, M. (2008) "Investigar sobre sujetos sexuales". En Pecheny, M.; Figari, C. & Jones, D. (2008) *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina.* Bs. As.: Libros del Zorzal.

Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1999) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.* Bs. As.: Paidós.

Zaldúa, G. -coord.- (2016) *Intervenciones en Psicología Social Comunitaria: Territorios, Actores y Políticas Sociales.* Bs. As.: Teseo



Prospecções no livre mercado dos desejos: uma análise da economia do desejo homoerótico masculino no Grindr

Renato Contente Freire de Menezes

Resumo

O presente artigo tem como proposta elucidar as dinâmicas de viés mercadológico nas representações de masculinidade do aplicativo de encontro LGBTQ Grindr. Para tal, propomos uma análise a partir da criação de um banco de dados experimental com o objetivo de apreender novos sentidos nas relações estabelecidas entre diferentes indivíduos e corpos nas autorrepresentações compartilhadas pelos usuários da ferramenta. Partimos do pressuposto de que essas relações estão subordinadas a uma complexa atribuição de valores, uma economia do desejo, que circunscreve as relações íntimas e afetivas dos usuários a uma lógica de consumo comprometida com as demandas neoliberais às quais sites e aplicativos de redes sociais comerciais se alinham. Propomos a coleta, sistematização e cruzamento de dados referentes a 120 perfis de usuários do Grindr na cidade do Recife. A partir dos campos de preenchimento previstos pela ferramenta (descrição, foto, estatísticas, etc.), criamos três categorias analíticas visando a compreender a distribuição valorativa de uma economia do desejo homoerótico masculino: preferência, aversão e atributos de si. Objetivamos confrontar nossos pressupostos e tendências orientadas empiricamente ao conceito de economia das trocas simbólicas de Bourdieu (2007), bem como à relação estabelecida entre as redes sociais e as práticas sociais, a tecnologia e a economia global (Castells, 2010; Van Dijck, 2016).

Palavras-chave

Livre mercado dos desejos, desejo homoerótico, Grindr

Introdução

Desde o início da comercialização da internet, em 1995, as tecnologias digitais possibilitavam aos seus usuários interações sexualmente segmentadas, como as salas de bate papo e os sites de relacionamento, recursos que inauguraram um novo alinhamento no tangente às sociabilidades afetivo-sexuais entre indivíduos LGBTQs. Historicamente marginalizadas e sujeitas a retaliações físicas e morais na realidade off-line (MISKOLCI, 2017, p. 39), as expressões de desejo dissidentes da heterossexualidade compulsória encontraram no ciberespaço¹ uma alternativa de



efetivação supostamente blindada das violências e estigmas que as ameaçavam na vida concreta.

A partir desse marco inicial, seguiram-se o desenvolvimento das ferramentas comunicacionais, a Internet 2.0, a popularização dos computadores portáteis, o uso generalizado da banda larga e a criação de dispositivos móveis mais modernos. Foram transformações que modularam e tornaram mais complexa não apenas nossa integração cotidiana à tecnologia, mas especialmente nossas próprias relações interpessoais mediadas por sites e aplicativos de redes sociais.

Com a versão do sistema operacional IOS trazida pelo segundo modelo do iPhone², em 2009, a tecnologia de geolocalização foi atrelada aos aplicativos para dispositivos móveis e, como consequência, a busca on-line por relações afetivo-sexuais foi reconfigurada de maneira significativa, sobretudo no que diz respeito à população LGBTQ. No mesmo ano, era criado o Grindr, a primeira rede geossocial voltada para homens³ que desejavam se relacionar com outros homens desenvolvida para dispositivos móveis.

Com o advento do aplicativo, facilitou-se e popularizou-se o rastreamento de parceiros em potencial a partir da distância geográfica entre os usuários. Incorporadas aos hábitos cotidianos de parte significativa da população⁴, as relações afetivo-sexuais mediadas por aplicativos semelhantes encontraram ressonância em um contexto de intensa conectividade, especialmente através de smartphones⁵ e outras ferramentas articuladas às NTICs⁶.

Miskolci (2017, p. 25) sustenta que a materialização de um “radar” capaz de detectar o desejo homossexual masculino torna latentes as restrições políticos-culturais que mantêm essa busca por parceiros afetivo-sexuais sujeita a diversas formas de retaliação, inclusive físicas e morais. Nas palavras do autor, “o desejo que alimenta o uso das mídias digitais por homens que buscam parceiros do mesmo sexo no presente não exige mais sua negação, mas envolve a negociação de sua visibilidade e segurança” (Miskolci, 2017, p. 26).

A suposta opressão em comum entre esses indivíduos, no entanto, não resulta necessariamente em um ambiente imune à reprodução de diferentes tipos de violência – como de gênero, classe e raça –, manifestados a partir das dinâmicas sociais que modulam o desejo afetivo-sexual nesses espaços.



Tendo como base a conceituação de Pierre Bourdieu (2007a; 2007b; 2016) acerca dos processos de distinção e da economia das trocas simbólicas, buscamos compreender a economia dos desejos que legitima e valoriza determinados arquétipos afetivo-sexuais masculinos e marginaliza e enquadra como abjetas outras categorias de indivíduos.

Nesse sentido, partimos do pressuposto inicial de que os aplicativos de encontro entre homens atuam como dispositivos de produção e reiteração de representações de masculinidades articuladas a um capital de desejabilidade. Acreditamos que essa forma de capital está atrelada a um senso de distinção quanto a ser reconhecido enquanto um indivíduo afetiva e sexualmente desejado no âmbito dos aplicativos de encontro.

Fundamentação do problema

Apesar de constituírem redes supostamente baseadas em uma opressão em comum, os usuários dos aplicativos de encontro masculinos se inserem em dinâmicas sociais capazes de perpetuar e atualizar dominações e hierarquias, baseadas em aspectos como raça, características físicas, condição socioeconômica, posição sexual e performatividade de gênero.

Nesse sentido, o desejo afetivo-sexual masculino encontra nesses espaços diferentes possibilidades de manifestação, que podem tanto reiterar discursos a respeito de masculinidades hegemônicas e subalternas quanto tomar a forma de discursos de resistência por parte dos indivíduos subjugados nessa relação.

Assim, para além de estabelecer uma suposta rede “protegida” das violências cometidas contra LGBTQs em outros espaços on-line e off-line, esses aplicativos implicam procedimentos e rituais que mobilizam e reconfiguram diferentes discursos estigmatizantes, no sentido de enquadrar os sujeitos desejantes em indivíduos desejáveis ou indesejáveis.

Sob esse prisma, tentamos delimitar nosso problema de pesquisa a partir da seguinte pergunta: como as dinâmicas sociais articuladas na utilização do Grindr, atreladas a mecanismos de constituição de poder, constroem e difundem discursos acerca das representações de masculinidades de homens que se relacionam com outros homens?

Os perfis do Grindr podem ser compostos por imagens (avatar), uma autodescrição e dados sobre os usuários, não sendo obrigatório o preenchimento de nenhum desses campos. Assim, um perfil também poder ser vazio ou incompleto.

No caso do Grindr, os usuários podem preencher seus perfis a partir de quatro campos, além da imagem: Informação (nome de exibição e autodescrição), Estatísticas (idade,



peso, altura, peso, porte físico, posição sexual, etnia, status de relacionamento, tribo e tipo de parceiro ideal), Saúde sexual (status de HIV e data do último exame) e Links sociais (integração com as redes sociais Instagram, Facebook e Twitter). É a mobilização dessas características, associadas às autodescrições e imagens dos usuários, que nos interessam enquanto representações coletivas das masculinidades continuamente redefinidas nos aplicativos.

Nas palavras de Katz e Aakhus (2004, p. 2, tradução nossa), vivemos a era do contato perpétuo, na qual o excesso de dispositivos móveis afeta progressivamente as vidas e relações dos indivíduos. Em conceituação semelhante, Castells (2013, p. 173) nos situa na era da conectividade perpétua, em que fronteiras entre o concreto e o virtual são constantemente borradas, especialmente a partir dos sites e aplicativos de redes sociais.

Para o autor, os usuários dessas ferramentas transcendem o tempo e o espaço ao produzir conteúdo, estabelecer vínculos e conectar práticas. Miskolci (2017, p. 24), por sua vez, nos localiza em uma era digital, “um processo histórico – ainda em consolidação – de mudança sociotécnica de uma sociedade baseada predominantemente nas relações face a face para uma em que as relações mediadas ganham importância na vida social” (Idem).

Em mundo situado em uma rede de fluxos globais, poder e imagens, Castells (2005) identifica a busca da identidade, coletiva ou individual, atribuída ou construída, como fonte primária de significado social. Mais do que isso, o autor percebe a identidade progressivamente se tornando a principal, e por vezes a única, fonte de significado em um período histórico caracterizado pela ampla desestruturação das organizações, deslegitimação das instituições e enfraquecimento de movimentos sociais.

Em linha de pensamento convergente, Marilena Chauí (2006, p. 324) nos localiza sob a regência do neoliberalismo, em um contexto penetrado pela violência. Para a autora, vivemos tempos inerentes à instabilidade, à dispersão, ao individualismo exacerbado e à fragmentação de referenciais primários, como as conexões afetivas e a relação com a tecnologia.

Em consonância com Chauí, Eva Illouz (2011) propõe uma percepção em torno da problemática contemporânea do capital em termos de afeto. Para a socióloga, a criação do capitalismo esteve intimamente atrelada à criação de uma cultura afetiva especializada, “e que, quando nos concentramos nessa sua dimensão – em seus sentimentos, por assim dizer –, podemos descobrir-nos em condições de revelar uma



outra ordem na organização social do capitalismo” (Illouz, 2011, p. 11). Essa nova cultura da afetividade não significaria o recolhimento dos indivíduos no “interior da concha privada”, mas o contrário: “o eu privado nunca foi tão publicamente posto em ação e atrelado aos discursos e valores das esferas econômica e política” (Ibidem, p. 12).

Na perspectiva de Illouz, o processo de fazer do eu uma matéria afetiva e pública encontra sua expressão mais potente na tecnologia da internet, “uma tecnologia que pressupõe e põe em cena um eu afetivo público, e que, a rigor, chega até a fazer com que esse eu afetivo público preceda e constitua as interações privadas” (Idem).

Podemos lançar mão de seu raciocínio como chave de leitura para os aplicativos de encontro entre homens, dado que essas ferramentas dispõem em rede usuários que representam seus eus privados através da produção de eus afetivos públicos, ou seja, recortes de si mesmos moldados para atender aos seus desejos mais íntimos e urgentes.

Podemos associar os arquétipos afetivo-sexuais tidos como desejantes na dinâmica dos aplicativos de encontro entre homens ao funcionamento do capitalismo contemporâneo. De acordo com Lazzarato (2011), o neoliberalismo produz subjetividades e desejos que subordinam o consumidor a diferentes dispositivos de poder, como a publicidade, o marketing e a televisão.

Ao exemplo dos perfis mapeados por esses aplicativos, muitos dos quais representados através de partes desnudas do corpo masculino, “os objetos de desejo, as mercadorias, estão sempre disponíveis em imagens. Primeiro chegam as imagens; depois as mercadorias” (Lazzarato, 2011).

A lógica de um mercado afetivo-sexual dentro de sites e aplicativos de encontro é evocada por Illouz (2011, p.114), para quem as relações são estabelecidas nesses ambientes sob a égide liberal da “escolha”. Para a autora, nenhuma outra tecnologia radicalizou de maneira tão extrema a ideia do eu como “selecionador” e a ideia do encontro afetivo-sexual como sendo o resultado da melhor escolha possível. Assim, o encontro virtual é organizado dentro da estrutura do mercado, em um espaço onde os sujeitos desejantes estão em constante competição com os outros.

Tendo isso em vista, como funcionaria a economia dos desejos que legitima e valoriza determinados arquétipos afetivo-sexuais masculinos, ao passo em que enquadra como abjetas e indesejáveis outras categorias de indivíduos? Buscamos possíveis respostas



para essa pergunta na conceituação de economia de bens simbólicos proposta por Bourdieu (2016), autor que compreende a realidade social como estruturada em um sistema de opostos (masculino e feminino, fundamentalmente⁷) que define as relações de poder e violência simbólicos.

Na perspectiva de Bourdieu (2016, p. 65), o mercado de bens simbólicos é regido pelo princípio de inferioridade e exclusão de um indivíduo dominado em relação a um dominante. Essa diferenciação corresponde ao “princípio de divisão de todo o universo”, a dissimetria fundamental que distingue o sujeito do objeto, o agente do instrumento, instaurada no “terreno das trocas simbólicas, das relações de produção e reprodução do capital simbólico” (Idem).

Nesse sentido, as representações de masculinidades subalternas estão na base da ordem social dos aplicativos de encontro entre homens, uma vez que são vistas como símbolos cujos sentidos se constituem fora delas e cuja função é contribuir para a perpetuação ou o aumento do capital simbólico em poder das representações de masculinidades hegemônicas.

Metodologia

Para a análise proposta, construímos um banco de dados composto por 120 perfis do Grindr, coletados entre os meses de junho e julho de 2019, na cidade do Recife. Ao acessar o aplicativo em sua versão gratuita, o usuário se depara com uma rede que reúne cerca de 60 perfis dispostos por ordem de proximidade (Imagem 2). Ao clicar em um desses dos avatares, é possível observar um perfil tal qual disponibilizado pelo usuário.

Os perfis foram registrados em sua íntegra através da ferramenta de captura de tela de um celular iPhone 5C, que gerou uma base de dados de 233 arquivos de imagem. Após essa etapa, os dados foram transferidos para um arquivo de tabelas do Microsoft Excel, onde foram especificados e observados os seguintes campos disponíveis nos perfis: nome, descrição, idade, altura, peso, porte físico, posição, etnia, relacionamento atual, tribos, “buscando por”, gênero, pronomes, exame de hiv/data do último exame, redes sociais e imagem.

Além disso, foram criadas três categorias analíticas baseadas nas informações fornecidas publicamente pelos próprios usuários, que são ligadas às ideias de desejo afetivo-sexual e autorrepresentações discursivas (texto e imagem) investigadas neste artigo: preferência, aversão e atributos de si. Para essa categorização, foram



consideradas informações disponíveis tanto nas imagens quanto nos dados estatísticos dos usuários.

Na primeira categoria, serão destacadas as características buscadas pelos usuários em potenciais parceiros; na segunda, o seu contrário, ou seja, as características que os usuários declaram como indesejáveis em potenciais parceiros; na terceira, por sua vez, serão descritos os atributos de si que os usuários, enquanto empreendedores de si mesmos, destacam para atrair outros usuários.

Resultados e discussão

Das três categorias analíticas que propomos avaliar, os atributos de si, ou seja, uma forma de agregar valor simbólico a si mesmo para atrair outros usuários, foi a mais recorrente entre os usuários: 96 perfis, de um total de 120 coletados, se valeram dessa estratégia como modo de distinção nas redes do aplicativo. As expressões explícitas referentes às categorias preferência e aversão, que dão conta das características buscadas e evitadas pelos usuários, foram identificadas em 17 e 15 perfis, respectivamente.

Em ordem decrescente de regularidade, os atributos de si observados na análise foram: musculoso (38), ativo (18), sigilo/discrção (12), barba (11), dotado (10), praieiro (9), casado/comprometido (8), capital econômico diferenciado (7), passivo (6), tatuado (6), magro (5), esportivo/atleta (5), urso (5), estiloso (5), com local (5), másculo/não afeminado (4), dominador (3), safado (3), jovem (3), bissexual (2), submisso (2), cinéfilo (2), baladeiro (2), garoto de programa (2), jogador de videogames (2), usuário de maconha (2), viajante (2), fumante (1), virgem (1), paulista (1), motoboy (1), culto (1), elegante (1), possui carro (1) e poético (1).

As preferências observadas, por sua vez, foram: sigilo/discrção (5), ativo (5), sério/namoro (4), másculo/não afeminado (3), magro (2), passivo (1), branco (1), dominador (1), musculoso (1), jovem (1), garoto (1). Já as características relacionadas à aversão foram: mal-educados (6), sigilo/discrção (4), sem iniciativa (2), eleitores de Bolsonaro (1), exigente (1), gordos (1), preconceituosos (1), escatológicos (1), fumantes (1), menores de idade (1) e casais (1).

A partir dos dados coletados, observamos que os atributos de si mais recorrentes reforçam uma representação específica do corpo masculino; musculoso, másculo e viril, discreto e sigiloso, mas também ativo (penetrador) e dotado (com um pênis considerado grande). Outros elementos, como ter barba ou ser casado/comprometido com mulheres, reforçam um aspecto de distinção ligado à virilidade e ao ser másculo.



Podemos associar essas recorrências discursivas do Grindr ao posicionamento crítico de Van Dijck (2016, p. 8) em relação às mídias sociais, fundamentalmente comerciais e ligadas às demandas e nuances do capitalismo contemporâneo. Para a autora, usuários de redes sociais buscam promover-se para incrementar o alcance de sua visibilidade, “o que em muitos casos leva a borrar as distinções entre a expressão pessoal e a publicidade e a mercantilizar sua própria identidade como um bem a ser vendido e consumido”.

A categoria em relação às preferências explicitadas pelos usuários fortalece essa lógica, já que as características mais buscadas em um parceiro em potencial são sigilo/discrição, ativo, em busca de namoro e másculo. Na amostra em questão, no entanto, os usuários que expressaram diretamente um sentimento de aversão acerca de determinadas características não foram significativos. Estes se concentraram em questões comportamentais relativas ao aplicativo, como ignorar outros usuários (mal-educados) ou não terem iniciativa nas interações. Alguns afirmaram sentir aversão de sigilosos e discretos, características majoritariamente tidas como valiosas no aplicativo.

Embora tenham sido desenvolvidos para homossexuais e bissexuais masculinos, o Grindr e seus concorrentes também são utilizados por usuários que se reconhecem a partir de outras expressões de gênero e sexualidade, como transexuais e heterossexuais, respectivamente. No universo desses aplicativos, reiteramos a ressonância de um regime heteronormativo do qual não se escapa ao se adentrar nessas ferramentas.

Pelo contrário: a heteronorma exerce influência significativa ao orientar a valoração dos indivíduos a partir de determinados atributos físicos e culturais associados a ela. Podemos incluir na delimitação desse suposto parâmetro uma passabilidade heterossexual (discreto) e cisgênera, uma corporalidade “sadia” e esteticamente hegemônica (sarado), o exercício de um papel sexual de dominação (ativo) e um pênis considerado grande (dotado) no sentido de reforçar a “soberania” falocêntrica na qual se baseia a própria heteronorma.

Dentro de um universo regido pela lógica de um mercado afetivo-sexual, portanto, os indivíduos referencialmente tidos como subalternos reduzem-se à condição de objetos, ou instrumentos simbólicos da política masculina. Mais do que isso, a economia dos bens simbólicos, orientada para a acumulação do capital simbólico (ser viril, ativo, discreto, dotado, sarado, etc.), “transforma diferentes materiais brutos [...] em dons [...],



ou seja, em signos de comunicação que são, indissociavelmente, instrumentos de dominação” (Bourdieu, 2016, p. 68).

O Grindr também possibilita a associação entre a conta no aplicativo a outras redes sociais, como o Facebook e o Instagram. Mas apenas 4 usuários do escopo analisado optaram por essa veiculação externa, que, via de regra, significa divulgar não apenas seus rostos e nomes autênticos, mas também abrir um canal direto de comunicação e de acesso às suas redes de contatos pessoais.

Na categoria etnia, considerando os perfis com e sem imagens, a maioria dos usuários que preencheram este espaço se autodeclararam como brancos (32), seguidos por latinos (16), negros (8), mestiços (6), árabes (1) e outros (3). Quanto ao campo relativo à identidade de gênero, não houve registros de usuários transgêneros, não binários, intersexuais, *queer* ou de outras denominações que fujam à binaridade cisgênera. Nesse sentido, podemos pensar em uma corporalidade branca, cisgênera e musculosa como um corpo referencial no que tange às dinâmicas de sociabilidade do aplicativo.

Na amostra em questão, também não há usuários que marcaram como positivo o campo “exame de hiv”: 38 assinalaram como negativo, ou seja, afirmam não ser portadores do vírus do hiv, enquanto 82 se abstiveram de responder.

A proporção de corpos inidentificáveis (78,3%) e identificáveis (21,7%), no entanto, bem como as características físicas a eles associadas, reforçam a efetivação de um regime de visibilidade específico. Dadas as características da maioria dos corpos expostos no aplicativo, há uma notória restrição de expressões corporais relativas a usuários não magros/fortes, não brancos, não cisgêneros e com diagnóstico positivo para hiv.

Reflexões finais

A partir do que denotam os dados expostos, seria possível pensar a construção de um capital de desiribilidade propriamente dito? Isto é, sob o pensamento bourdieusiano de uma economia geral das práticas (Lebaron, 2017, p. 101), a possibilidade de obtenção de um reconhecimento distinto quanto a ser um indivíduo desejável no âmbito dos aplicativos de encontro?

Na conceituação de Bourdieu, um capital consiste em um recurso, um estoque de elementos e componentes que podem ser possuídos por indivíduos como modo de distinção, e artifícios dentro de um campo de lutas simbólicas. Para o autor francês, “uma parte importante das estratégias dos indivíduos e dos grupos visa manter ou estender sua dotação (absoluta e relativa) nesses diferentes tipos de capital” (Lebaron,



2017, p. 103), ainda que essas estratégias de maximização desses capitais não sejam conscientes ou explícitas.

Acreditamos que para pensar em um capital de desiribilidade, é preciso especificá-lo a partir da diferenciação entre outros capitais derivados da teoria bourdieusiana, que estão ligados diretamente a esse tipo de capital.

Além da própria noção de capital corporal trabalhada por Bourdieu (2007b), lançamos mão, como fonte de tensionamentos, das definições de capital erótico (Hakim, 2010) e capital de visibilidade (Moraes, 2011), no sentido de elucidarmos as especificidades e dinâmicas que entendemos como caras ao capital de desiribilidade no âmbito dos aplicativos de encontro.

A partir dos resultados expostos neste trabalho, vislumbramos também a necessidade de expandi-lo a partir de uma crítica geral das mídias sociais digitais e do mercado global (e conseqüentemente dos processos de mercantilização da vida cotidiana) do qual estas são indissociáveis.

No sentido de explorar com maior assertividade as nuances do desejo homoerótico masculino nesse contexto, acreditamos ser produtiva uma análise do conjunto de mídia sociais (portanto, não apenas o Grindr) que atuam na modulação e constante atualização desse desejo, ao exemplo do Tinder, Happn, Instagram, Twitter e outras ferramentas, entre aplicativos e sites, vinculados ao que pode ser chamado de circuitos midiáticos de diversão adulta.

Notas

¹ Para Pierre Lévy (1999, p. 32), as tecnologias digitais surgiram como infraestrutura do ciberespaço, descrito por ele como um “novo espaço de comunicação, sociabilidade, de organização e de transação, mas também novo mercado da informação e do conhecimento”. Neste trabalho, aceitamos a perspectiva de Lévy com ressalvas, dado que acreditamos que o ciberespaço não é um espaço à parte da vida concreta, mas uma outra possibilidade de mediar a comunicação entre os indivíduos, que “está embebida e influenciada pelas realidades da vida corporificada” (Miskolci, 2017, p. 22).

² Disponível em: <<https://noticias.bol.uol.com.br/bol-listas/11-fotos-que-contam-a-historia-do-iphone.htm>>. Acesso em 20/07/2019.

³ Desde sua fundação, em 2009, o Grindr se definia como um aplicativo destinado apenas para homens gays e bissexuais. A ampliação de seu público-alvo ocorreu só veio a ocorrer em novembro de 2017, quando foram criadas categorias que incluíam



outras possibilidades de orientação sexual e identidade de gênero. Neste trabalho, insistimos no termo “homens” utilizado pelo aplicativo ao longo de oito anos como modo de tensionar a readequação do aplicativo, não apenas como um viés potencialmente inclusivo, mas também com objetivos comerciais através da ampliação de público e da aquisição de uma imagem de marca progressista e engajada, e, portanto, comercialmente mais interessante.

⁴ Segundo pesquisa do instituto Conectaí, divulgada em junho de 2017, um em cada cinco brasileiros utilizam aplicativos de relacionamento em smartphones. A mesma pesquisa apontou o Grindr como o aplicativo LGBTQ mais utilizado no Brasil. Disponível em: <<http://conecta-i.com/?q=pt-br/badoo-%C3%A9-o-aplicativo-de-relacionamento-mais-usado-pelos-internautas-brasileiros>>. Acesso em 22/07/2019

⁵ Para Bourdieu, “as propriedades de gênero são tão indissociáveis das propriedades de classe quanto o amarelo do limão é inseparável de sua acidez”, uma vez que uma classe se define “no que tem de mais essencial pelo lugar e valor que atribui aos dois sexos e a suas disposições socialmente constituídas” (2007b, p. 102).

Referências bibliográficas

- Belloch, Consuelo. *Las tecnologías de la información y comunicación en el aprendizaje*. Universidad de Valencia: Valência, 2012. Disponível em: <https://bit.ly/32TOoXe>
- Bourdieu, Pierre. *A dominação masculina – A condição feminina e a violência simbólica*. Rio de Janeiro: BestBolso, 2016.
- _____. *A economia das trocas simbólicas*. São Paulo: Perspectiva, 2007a.
- _____. *A distinção – Crítica social do julgamento*. Porto Alegre: Zouk, 2007b.
- Castells, Manuel. *A sociedade em rede, vol. I*. São Paulo: Paz e Terra, 2005.
- Chauí, Marilena. *Cultura e democracia – O discurso competente e outras falas*. São Paulo: Cortez, 2006.
- _____. *La era de la información, vol. II – El poder de la identidad*. Coyoacán: Siglo Veintiuno, 2001.
- Hakim, Catherine. “Erotic capital”. *European Sociological Review*, Oxford, n. 5, v. 26, p. 499-518. Disponível em: <https://bit.ly/3kEV9lv>. Acesso em 24/07/2018.
- Illouz, Eva. *O amor nos tempos do capitalismo*. Rio de Janeiro: Zahar, 2011.
- Katz, James E.; Aakhus, Mark (Org.). *Perpetual contact – Mobile communication, private talk, public performance*. Cambridge: Cambridge Press, 2004.



Lazzarato, Maurizio. *“Atualmente vigora um capitalismo social e do desejo”* [jan. 2011]. Pedro Lipcovich. Tradução de Anne Ledur. Instituto Humanitas Unisinos, São Leopoldo, 2011. Formato digital. Disponível em: <https://bit.ly/3mFU3I6> Acesso em 14/06/2017.

Lebaronn, Frédéric. Capital. *In*: Catani, Afrânio Mendes *et al.* (org.). *Vocabulário Bourdieu*. Belo Horizonte: Autêntica, 2017.

Miskolci, Richard. *Desejos digitais – Uma análise sociológica da busca por parceiros online*. Belo Horizonte: Autêntica, 2017.

Moraes, Fabiana; Eduarda da Mota Rocha, Maria. *É tu nada, estrela: Revista Caras e o consumo da felicidade nos salões de beleza da periferia*. 2011. Tese (Doutorado). Programa de Pós-Graduação em Sociologia, Universidade Federal de Pernambuco, Recife, 2011.

Van Dijck, José. *La cultura de la conectividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2016.



¿Valores homonacionalistas? Una comparativa entre países europeos y latinoamericanos

Freude Leon Domínguez

Resumen

El concepto homonacionalismo se acuña en 2007 para procesos que surgen a partir del 2001, redefiniendo la relación entre homofobia y homosexualidad, raza y racismo como nación y nacionalismo en tiempos neoliberales y la Guerra contra el Terror. Aunque la producción científica se ha centrado en EEUU, Canadá, Israel y Europa, también hay voces que proponen análisis para Latinoamérica. Buscamos ampliar la investigación basada en la metodología cualitativa que confirma el surgimiento de discursos homonacionalistas a partir del 2001 con la noción de valores homonacionalistas. Nuestro objetivo es medir y comparar cuantitativamente valores homonacionalistas en las poblaciones de los países latinoamericanos y países europeos. Por eso acotamos el concepto homonacionalismo definiendo valores homonacionalistas como la confluencia entre tolerancia LGBTIQ, racismo y nacionalismo. Fijándonos en unos de los países más señalados en la literatura y teniendo en cuenta los datos disponibles proponemos comparar los países Argentina, Brasil, Chile, España, México y Países Bajos. Para hacer el análisis recorrimos a la *World Value Survey* midiendo tanto el grado de asociación entre tolerancia LGBTIQ, racismo y nacionalismo, como el tamaño del grupo de personas altamente tolerante con personas LGBTIQ, altamente racistas y nacionalistas. Como resultados preliminares podemos destacar que, aunque la relación general entre tolerancia LGBTIQ, racismo y nacionalismo no indica homonacionalismo, sí que hay grupos homonacionalistas en los dos países. En este sentido se plantean desafíos importantes para el reajuste de la teoría sobre homonacionalismo, las políticas públicas en cuanto a tolerancia LGBTIQ y estrategias para los movimientos sociales emancipadores.

Palabras clave

Homonacionalismo, homofobia, homosexualidad, racismo, nacionalismo

Introducción

Ya bien entrado al siglo XXI, las investigaciones en torno al género y las sexualidades se han establecido en el ámbito académico y disfrutan de una actividad cada vez mayor. De manera similar, los estudios anti-, post- y decoloniales comienzan a penetrar el



mundo académico, cuestionando no sólo el legado androcéntrico de la ciencia sino principalmente su visión blanca, colonial y racista. Aunque la necesidad de contemplar diferentes regímenes de opresión para un análisis cuidadoso de la realidad no es nueva, no ha sido hasta la propuesta de la interseccionalidad per Kimberlé Crenshaw (1989) que la interrelación de regímenes de opresión se ha vuelto una de las principales preocupaciones de la investigación (post-)feminista y anti-, post- y decolonial.

Es en este espíritu de analizar interacción entre “*sexuality, race, gender, nation, class, and ethnicity*” (Puar, 2007, p. xi-xii) que se propone el concepto de homonacionalismo. Jasbir K. Puar, quien lanza el concepto en 2007, observa como el estado-nación y las personas LGBTIQ han dejado de ser términos opuestos y excluyentes, para convertirse - sobre todo desde la así denominada “Guerra contra el Terror” - en términos se pueden reforzar mutuamente (Puar, 2007). Para fundamentar esta visión Jasbir K. Puar enumera “[*the*] rise of a global gay right wing anchored in Europe and attaining credibility very pointedly through Islamophobic Rhetoric; flourishing gay and lesbian representation such as the L World and Queer Eye for the Straight Guy; normativizing gay and lesbian human rights frames, which Produce (in tandem with gay tourism) gay-friendly and not-gay-friendly nations” (ibídem, p. xiv). El concepto homonacionalismo describe así la renovación del orientalismo (Said, 2005) haciendo ahora de la diversidad sexual y de género su piedra angular: el estado occidental se posiciona *lgbtiq-friendly* para instaurarse como civilizado ante un islam bárbaro, alimentando así el racismo y la islamofobia (Puar, 2007; Bracke, 2012). También se expresa en una alterización particular, presente en el imaginario colectivo: la idea de “*whiteness as a queer norm (and straightness as a racial norm)*” (Puar, 2007, p. 118) hace que el otro sexual sea blanco, mientras el otro racial aparezca como heterosexual e incluso homófobo (Puar, 2007) en el imaginario colectivo, pero también en las políticas públicas. El homonacionalismo emerge en un contexto neoliberal de creciente desigualdad del que algunas identidades LGBTIQ salen beneficiadas a coste de la exclusión de otras (Duggan, 2001; Puar, 2007; Sadurní & Tarrés, 2015) situándose sobre todo en los países del capitalismo avanzado (Sabsay, 2014). Diane Richardson (2017) advierte que el debate sobre homonacionalismo supone una de las múltiples aportaciones al debate en torno a la ciudadanía sexual. Leticia Sabsay acoge este debate sobre homonacionalismo y ciudadanía sexual afirmando que “si decimos que la nueva política de género y la sexualidad está siendo fijada por los parámetros establecidos por las llamadas democracias avanzadas de la modernidad tardía, deberíamos explorar como estos parámetros operan en relación con las diferentes versiones de esta nueva política



en otros contextos” (Sabsay, 2014, p. 51). Acabando con este primer acotamiento del concepto homonacionalismo, queremos subrayar primero que responde a la agenda de los estudios críticos indagando en la conjugación de opresiones varias. Segundo que la definición de homonacionalismo no está del todo cerrada, pero que supone mecanismos de inclusión y exclusión a partir de etnia/raza y sexualidad. Y, tercero, que, aunque su contexto parecen ser los países del norte global, también hay voces que reivindican analizar cómo se expresa en otras partes del mundo. De allí, que nuestro objetivo es medir y comparar cuantitativamente valores homonacionalistas en las poblaciones de los países latinoamericanos y países europeos.

Esta ponencia se lleva a cabo en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología que se celebra entre el uno y seis de diciembre de 2019 en Lima, Perú. En concreto, nuestra investigación se discute en el grupo de trabajo 11, *Género, Feminismos y sus aportaciones a las CCSS*, y la línea temática *El giro epistémico y la producción de conocimientos feministas, feminismos descoloniales, las teorías de género, queer, las comunidades LGTBI y las instituciones académicas*. Arriba ya dimos primeras ideas sobre lo que se entiende por homonacionalismo. En lo siguiente, la fundamentación del problema, queremos explicitar ¿por qué consideramos oportuno un análisis de valores bajo la lupa del homonacionalismo? Así mismo, lanzamos una pregunta más bien conceptual, si es adecuado de hablar de valores homonacionalistas. En el apartado 3 explicitamos porque basarnos en métodos cuantitativos desde una metodología feminista y explicitamos las técnicas aplicadas: análisis univariante, tablas de contingencia y correlaciones. En el apartado 4 presentamos los resultados y en la discusión los vinculamos a la teoría. Acabamos con unas reflexiones finales remarcando fortalezas y futuros desafíos.

Fundamentación del Problema: Valores homonacionalistas

Anteriormente definimos nuestro objetivo de cómo medir y comparar cuantitativamente valores homonacionalistas en las poblaciones de los países latinoamericanos y países europeos. Mientras la antes citada Leticia Sabsay (2014) evidencia la necesidad de una comparativa entre Europa y Latinoamérica falta explicitar el porqué de un análisis de valores.

Homonacionalismo

Para eso, conviene volver a la discusión sobre la definición de homonacionalismo donde destacamos que se trata de concepto que analiza primero, la interrelación entre “*sexuality, race, gender, nation, class, and ethnicity*” (Puar, 2007, p. xi-xii), detectando



"whiteness as a queer norm (and straightness as a racial norm)" (Puar, 2007, p. 118) como también una aproximación entre estados nación, que abrazan determinados sujetos LGTB y viceversa. Esta última idea describe Margaret Denike como "*patterns of inclusion and exclusion, assimilation and expulsion, accumulation and dispossession, that work to bring only some queers into the biopolitical folds of life and its economies into the life of the nation and its resurgent patriotism – while parcelling out and sitting others up for torture, detention and death*" (2010, p. 91). Si "*homonationalism is the discursive process through which both state and non-state actors bring sexual diversity into the very definition of the nation-state so as to legitimise the exclusion and/or repression of others who are portrayed as lacking in this crucial criterion of 'tolerance of sexual diversity'*" (Milani & Levon, 2016, p. 2), el análisis de los valores de la población resulta un ejercicio importante. Así se pone sobre la mesa, si los discursos homonacionalistas han calado en los valores de la población. Es por eso, que nos preguntamos si este proceso de inclusión del otro sexual y exclusión del otro racial también se da en la población, en concreto en valores.

Acabando con este acotamiento del concepto homonacionalismo, queremos subrayar primero que responde a la agenda de los estudios críticos indagando en la conjugación de opresiones varias. Segundo que la definición de homonacionalismo no está del todo cerrada, pero que supone mecanismos de inclusión y exclusión a partir de etnia/raza y sexualidad. Y, tercero, que, aunque su contexto parecen ser los países del norte global, también hay voces que reivindican analizar cómo se expresa en otras partes del mundo.

Valores en la producción sobre homonacionalismo

En la literatura indexada sobre homonacionalismo las referencias a valores son escasos. Revisando artículos accesibles a través del *Web of Science* hasta agosto de 2018 sólo encontramos cinco artículos que explicitaron valores. La mayoría de ellos discute los así denominados '*asian values*' (Lazar, 2017; Lee, 2016; Treat, 2015). Otro artículo discute discursos y valores con lo que refiere a tolerancia LGTB y nacionalismo en Zambia (van Klinken, 2014).

Lazar (2017) analiza el Pink Dot Movement de Singapur – un movimiento social para la liberación sexual y de género. Muestra como este activismo "*resonates closely with Singapore's nationalist values*" (Lazar, 2017, p. 428) – '*asian values*' que se movilizan estratégicamente por parte del activismo. Parte de la definición de homonacionalismo como "*an inevitable facet of modernity [and is] characterised by a number of features. For example, the relationship between non-normative sexualities and the nation is seen*



to be convivial rather than antagonistic. Homonationalism is also primarily exclusionary in that it privileges queer and denies homonational subjectivity to undesirable 'others' based on such criteria as race, ethnicity, religion an age" (Lazar, 2017, p. 427). Lazar se refiere a los valores asiáticos como ideología promovida por el estado discursivamente y muestra empíricamente como los movimientos sociales se apropian estratégicamente de ellos. Otros autores remarcan más bien el antagonismo que suponen los valores asiáticos para la liberación sexual y de género (Lee, 2016; Treat, 2015). Así, Lee afirma que *"Singapore and China have jointly contributed to developing the concept of 'Asia values' against international humans rights standards"* (Lee, 2016) y Treat recuerda de la retórica de los valores asiáticos que sostenía que *"homosexuals are unproductive parasites"* (Treat, 2015, p. 358). Incluso en un momento de máxima apertura – entre los años 2001 y 2004 – cuando *"the state did largely tolerate effectively quarantined spaces for homosexual entertainments, and for a very brief moment, actually marketed them via the Singapore Tourism Board"* (Treat, 2015, p. 353) los ciudadanos de Singapur no podían registrar organizaciones para derechos LGTBI u organizar actos públicos (idem).

En el artículo que *Homosexuality, Politics and Pentecostal Nationalism in Zambia* van Klinken discute la postura del nacionalismo pentecostal en cuanto a la homosexualidad. Sostiene que *"both Pentecostalism and discourse of homosexuality and LGBTI rights in the Zambian case (and also in other African controversies about homosexuality) is not so much a 'clash of civilizations' between Africa and the West, but a clash of conflicting visions of modernity in Africa – the clash that centres around questions of the relation between religion and the public sphere, religion and politics, and religions and human rights"* (van Klinken, 2014, p. 277). En cuanto a valores, que es lo que nos interesa, manifiesta que *"there is some evidence to suggest that this attitude is not as prolific amongst Zambians as these discourses suggest"* (van Klinken, 2014, p. 271), es decir que valores y discurso en cuanto a nacionalismo y homosexualidad no corresponden.

Todos los autores dejan claro, que la construcción de valores nacionales generizados y sexualizados es principalmente moderna y colonial (van Klinken, 2014; Treat, 2015; Lee, 2016).

Resumiendo, podemos decir que siempre que vimos referencias a valores en los artículos sobre homonacionalismo se entendían valores como ideología nacional promovida por el estado nación y/o las clases dominantes. También se analizó como esta construcción ideológica se apropió estratégicamente por los movimientos sociales. Lo que a nosotros nos interesa es, al contrario, en la línea de los estudios de valores a



gran escala de Inglehart (2005), es si el programa homonacionalista se puede observar en los valores de la gente. Seguimos indagando en la sugerencia de van Klinken (2014) según el cual valores y discurso no siempre se alinean. Para eso definimos valores homonacionalistas como la inclusión del otro sexual (en nuestro caso, gays y lesbianas) y la exclusión del otro étnico-racial.

Costes y beneficios de la conceptualización de valores homonacionalistas

La conceptualización de valores homonacionalistas tiene costes y beneficios. Primero, hace falta insistir en el hecho de que el concepto homonacionalismo es complejo, teniendo una multiplicidad de lecturas en muchos ámbitos. Traduciéndolo como la combinación de tolerancia con gays y lesbianas y racismo abierto le quita mucha de la complejidad que nace de nociones de dispositivo de poder, racismo y biopolítica (Foucault, 1996; Ruffig, 2008). Así nos quedan valores homonacionalistas como lo más superficial, más extremo y menos deseable de lo que engloba el debate en torno al homonacionalismo. Eso choca frontalmente con algunas posturas que encontramos en la literatura. Así Lazar explicita que *“homonationalism is neither an identity nor a political position”* (Lazar, 2017, p. 427). Puar constata revisitando el concepto que homonacionalismo no es una *“accusation, an identity, a bad politics”* (Puar, 2013, p. 337), sino más bien como *“an analytic to apprehend state formation and a structure of modernity: as an assemblage of geopolitical and historical forces, neoliberal interests in capitalist accumulation, both cultural and material, biopolitical state practices of population control, and affective investments in discourses of freedom, liberation and rights”* (ídem), como *“a facet of modernity and a historical shift marked by the entrance of (some) homosexual bodies as worthy of protection by nation-states, a constitutive and fundamental reorientation of the relationship between the state, capitalism, and sexuality”* (ídem). Trasladando la omnipresencia de homonacionalismo a nuestro estudio de valores homonacionalistas, tiene sentido analizar diferencias entre Latinoamérica y Europa, entonces. Más aún, teniendo en cuenta la aportación de Gilly Hartal y Orna Sasson-Levy (2018, 2017) que sostienen que a pesar de la universalidad importan los contextos. Hay dos críticas más que vale la pena tener en cuenta: primero, la de Heike Schotten quien en su artículo *“Homonationalism: From Critique to Diagnosis, or, we are all homonationalist now”* esboza dos versiones del homonacionalismo. En un inicio Homonacionalismo era centrado en Israel y EEUU, detectando un doble movimiento: *“not simply from the State to subjects, but also from subjects toward the State”* (Schotten, 2016, p. 7) siendo, además, una crítica a un homonacionalismo entendido como algo malo. En un segundo momento, Schotten (2016) denota como



Puar convierte el homonacionalismo en una faceta generalizada de la modernidad, dejando de funcionar como crítica concreta actos concretos. En nuestro artículo, nosotros entendemos valores homonacionalistas como algo negativo que se critica – tolerancia con gays y lesbianas que se combina con racismo – pero lo comprobamos en diferentes contextos, en una escala mundial.

¿La última voz en el debate al homonacionalismo nos ofrece Aleardo Zanghellini en su artículo “Are Gay Rights Islamophobic? A Critique of Some Uses of the Concept of Homonationalism in Activism and Academia”, donde critica la apertura del concepto homonacionalismo que se aplica con poco rigor y demasiada ligereza – lo que viene a llamar “paranoid structuralism” (ibídem, p. 363). Creemos que con acotar el concepto en valores homonacionalistas, prevenimos de esas tentaciones.

Resumiendo, esta discusión en torno a los costes y beneficios de la conceptualización de valores homonacionalistas estamos seguros que pesan más los beneficios que los costes de esta conceptualización. Aunque bien es cierto que nuestra definición de valores homonacionalistas apenas acoge toda la complejidad del concepto y lo utiliza como marcador o posición política, vemos beneficioso medir la presencia de un indeseable homonacionalismo en diferentes partes del mundo. Con nuestra conceptualización rígida también respondemos a las críticas que ven en el homonacionalismo una conceptualización demasiado flexible.

Metodología

En su lucha contra el androcentrismo de la ciencia y sus resultados consecuentemente sesgados, las metodologías feministas han puesto énfasis en la situación del equipo investigador (Harding, 1987; Biglia, 2005). Nosotros queremos explicitar que nuestra preocupación por racismo y homofobia motivaron este estudio. También estamos preocupados por tendencias identitarias que segregan luchas y movimientos sociales, resultando en un fuego entrecruzado de ataques por homofobia y/o racismo – en nuestro contexto también recorriendo la acusación homonacionalismo. Esperamos poder medir hasta qué punto estamos delante de valores homonacionalistas.

En términos de métodos planteamos recoger el afán feminista por el pluralismo metodológico (Kwan, 2002), diversificando aquellos métodos con los cuales se investiga en torno al homonacionalismo. Teniendo en cuenta que casi todos los artículos sobre homonacionalismo son estudios cualitativos muy focalizados, proponemos enriquecer la producción académica con un estudio cuantitativo y una comparación más amplia. Aunque nuestra investigación es meramente cuantitativa, aspiramos poder triangular



primero muestras, teniendo muestras de diferentes países, y segundo, técnicas como recomienda María Mercedes Arias Valencia (2000). Trabajamos con datos secundarios recogidos entre 2010 y 2014, en concreto la sexta ola de la *World Values Survey*. Para medir homofobia y racismo nos basamos en la pregunta “En esta lista se enumeran varios grupos de personas. ¿Podría usted indicar aquéllos que no le gustaría tener de vecinos?” y las repuestas “Homosexuales” e “Inmigrantes/Trabajadores extranjeros”.

En cuanto a las técnicas proponemos dos técnicas: por un lado, una univariante que indica el porcentaje de población homonacionalista, es decir de la población que es tolerante con gais y lesbianas y al mismo tiempo racista. Por otro lado, una correlación entre los variables que miden homofobia y racismo.

Las hipótesis que buscamos contrastar consisten en:

1. Existen grupos de personas con valores homonacionalistas en todos los países de análisis.
2. Los grupos homonacionalistas tienen más peso en los países europeos.
3. Existe una correlación positiva entre tolerancia con gais y lesbianas y racismo.
4. La correlación positiva entre tolerancia con gais y lesbianas y racismo es más fuerte en los países europeos.

Recorrer los datos secundarios de la World Values Survey, una comparación amplia y la metodología cuantitativa comportan una serie de problemas en las que no profundizaremos por cuestiones de espacio: la metodología feminista, la categoría homosexual, la rigidez conceptual y la dificultad de comparar países tan diferentes.

Resultados

En los resultados analizaremos primero los resultados univariantes para homofobia y racismo; seguidamente, analizaremos el porcentaje del grupo de personas con valores homonacionalistas y acabaremos con la exposición de grado y dirección de la correlación entre homofobia y racismo.

Homofobia y Racismo

Para los indicadores de homofobia y racismo las preguntas que nos guían son las siguientes: ¿qué diferencias hay entre países? ¿Qué diferencias hay entre continentes? ¿Qué diferencias hay entre racismo y racismo?

En cuanto a la homofobia las respuestas de nuestros países nos indican que entre un 5,1% (España) de los entrevistados y un 25,7% (Chile) de los entrevistados no quiere homosexuales como vecinos. Vemos que los dos países europeos del análisis - los



Países Bajos y España - se sitúan por debajo del 10%, mientras que Argentina y Brasil están justo por sobre (11%), indicando México y Chile más respuestas homofóbicas.

País	Homofobia	Racismo
Argentina	11,00	2,80
Brasil	11,10	2,60
Chile	25,70	7,60
México	23,30	11,60
Países Bajos	6,90	19,60
España	5,10	7,50

Tabla 1. Respuestas homofobas y racistas en %. Fuente: Elaboración propia a partir de SPSS y WVS.

En lo que se refiere al racismo estamos delante una imagen diferente, aunque no del todo invertido. Los valores oscilan entre 19,6% (Países Bajos) y 2,6% (Brasil) de entrevistados que no quieren inmigrantes o trabajadores extranjeros como vecinos. En Brasil y Argentina (2,8%) se midieron pocas respuestas abiertamente racistas; en los casos de España, (7,5%), Chile (7,6%) y México (11,6%) algo más.

Promedio	Homofobia	Racismo
Promedio todos los países	13,85	8,62
Promedio países europeos	6,00	13,55
Promedio países latinoamericanos	17,78	6,15

Tabla 2. Promedio de las respuestas homofobas y racistas en %. Fuente: Elaboración propia a partir de SPSS y WVS.

Considerando los promedios de los diferentes países agrupados por continentes sí se observa una yuxtaposición interesante: mientras que en los países europeos analizadas las respuestas homofobas son menores, se dan más que el doble de respuestas racistas. En el caso de los países latinoamericanos los datos se agrupan justamente al revés: dominan respuestas homofobas, mientras que se dan menos respuestas abiertamente racistas.

El grupo homonacionalista

Pasamos ahora a medir el peso del grupo de personas con valores homonacionalistas, es decir, valores que combinan racismo y tolerancia con gays y lesbianas. Vemos que destacan los Países Bajos por la existencia de un grupo importante (18,10%) de estas características.



Por encima del 5% se ubica España (5,9%), mientras que todos los países latinoamericanos se colocan – en parte significativamente – por debajo de la franja del 5%.

Países	Respuestas homonacionalistas en %
Argentina	2,30
Brasil	1,50
Chile	2,40
México	4,20
Países Bajos	18,10
España	5,90

Tabla 3. % de personas con valores homonacionalistas. Fuente: Elaboración propia a partir de SPSS y WVS.

Considerando las medias se evidencia la divergencia entre países latinoamericanos y países europeos en cuanto a la magnitud del grupo de personas con valores homonacionalistas. Mientras que en los países latinoamericanos analizados el promedio de las respuestas se sitúa en un 2,6%, en Europa se mide un 12%.

Promedios	Respuestas homonacionalistas en %
Promedio todos los países	5,73
Promedio países europeos	12,00
Promedio países latinoamericanos	2,60

Tabla 4. Promedio de las respuestas homonacionalistas en %. Fuente: Elaboración propia a partir de SPSS y WVS.

La relación entre homofobia y racismo

Mientras que en la sección anterior medimos el peso del grupo homonacionalista en las diferentes muestras, medimos ahora la relación entre respuestas homófobas y racistas. Aplicando el marco teórico del homonacionalismo esperamos que a más tolerancia con gays y lesbianas más racismo. Aplicándolo a nuestros indicadores homofobia y racismo, esto se traduce en una relación negativa.

Como se ve en la tabla 5 no estamos delante de una correlación negativa de homofobia y racismo, por la cual cosa no podemos hablar de una asociación homonacionalista de valores. Los datos indican relaciones más o menos fuerte en el sentido siguiente: más tolerancia con gays y lesbianas, menos racismo. Igualmente, vemos que en el caso de Argentina y los Países Bajos está relación no está estadísticamente significativa. La relación está especialmente fuerte en México (0,345), mientras que en el resto de los países la relación es menos intensa.



Países	Correlación	Significatividad
Argentina	0,027	
Brasil	0,161	**
Chile	0,280	**
México	0,345	**
Países Bajos	0,017	
España	0,216	**

Tabla 5. Correlaciones entre Homofobia y Racismo. Fuente: Elaboración propia a partir de SPSS y WVS.

Considerando el promedio de las correlaciones no vemos diferencias importantes entre los países latinoamericanos y los países europeos. Es más, ampliando el número de países hemos observado que cambia significativamente la tendencia, por lo cual no los vamos a analizar aquí.

Contraste de hipótesis

Dedicamos esta parte al contraste de hipótesis. Habíamos planteado las siguiente cuatro hipótesis: Primero, existen grupos de personas con valores homonacionalistas en todos los países de análisis. Segundo, los grupos homonacionalistas tienen más peso en los países europeos. Tercero, existe una correlación positiva entre tolerancia con gays y lesbianas y racismo. Y cuarto, la correlación positiva entre tolerancia con gays y lesbianas y racismo es más fuerte en los países europeos.

Podemos confirmar que existen grupos de personas con valores homonacionalistas en todos los países que hemos analizado, aunque difieren mucho en su peso. Tienen muchísimo peso en los Países Bajos y bastante en España - y menos en los países latinoamericanos del análisis, por la cual cosa también confirmamos la segunda hipótesis. Finalmente, tenemos que descartar las hipótesis según las cuales tolerancia con gays y lesbianas y racismo correlacionan positivamente: en la mayoría de los países analizados se da una correlación positiva de homofobia y racismo; y en dos casos no hay relación significativa entre las dos variables.

Como implicaciones por investigación queríamos destacar dos puntos generales: primero, resulta un ejercicio valioso trasladar conceptos que se debaten de manera cuantitativa dentro del contexto postestructuralista y culturalista del estudio de las sexualidades a un estudio cuantitativo de valores. Los resultados enriquecen el debate en torno al homonacionalismo: primero hemos destacada dificultades de definición, pero también elaboramos otras definiciones - más robustas – aptas para nuestro análisis. Estos evidenciaron que el homonacionalismo no sólo es algo que se da en el seno de los discursos, sino está instalado en los valores – aunque de manera desigual en



continentes y países. En parte se reafirma que Europa occidental parece ser un centro de valores homonacionalistas (comparado con los países latinoamericanos analizados). Pero, los datos también ponen de relieve que el fenómeno no es para mayoritario (ni a los Países Bajos), ni general, ya que no hay correlación positiva entre tolerancia con gays y lesbianas y racismo.

Conclusiones o reflexiones finales

Como reflexiones finales destacamos que debates sobre interseccionalidad que se dan en el seno de los estudios de la sexualidad como el del homonacionalismo vale la pena que sean trabajados con metodologías diversas. Este trabajo ha puesto de manifiesto que haberse atrevido introducir metodología cuantitativa en el debate sobre homonacionalismo ha permitido enriquecer el debate, tensionando, contrastando y redefiniendo definiciones y resultados asumidas.

Por otro lado, hemos visto que racismo y homofobia siguen siendo problemas importantes en nuestras sociedades que se tienen que combatir conjuntamente – parece que aunque haya discursos poderosos que sugieren el contrario, contamos con el apoyo mayoritario de la población.

Bibliografía

- Arias Valencia, María Mercedes. (2000). La triangulación metodológica: sus principios, alcances y limitaciones. *Investigación y educación en enfermería*, 18(1), 13-26.
- Bartra, Eli. (1998). Reflexiones metodológicas. En Eli Bartra, *Debates en torno a una metodología feminista*, 141-158. D.F.: Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM.
- Biglia, Barbara. (2005). *Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los Movimientos Sociales. Tesis Doctoral*. Universidad de Barcelona: Facultad de Psicología.
- Biglia, B. & Vergés-Bosch, N. (2016). Cuestionando la perspectiva de género en la investigación. *REIRE. Revista d'Innovació i Recerca En Educació Universitat Rovira i Virgili*, 9(2), 12–29.
- Botía Morillas, C. (2013). Cómo diseñar una investigación para el análisis de las relaciones de género: aportaciones metodológicas. *Papers: Revista de Sociología*, 98(3), 443–470.
- Bracke, S. (2012). From 'saving women' to 'saving gays': Rescue narratives and their dis/continuities. *European Journal of Women's Studies*, 19(2), 237-252.



- Burawoy, M. (2005). The Critical Turn to Public Sociology. *Critical Sociology*, 31(3), 313–326.
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble*. Abingdon: Routledge Editorial.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics, *University of Chicago Legal Forum*. 139, 139-167.
- Domínguez Amorós, M. & Simó Solsona, M. (2003). *Tècniques d'investigació social quantitatives*. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona.
- Duggan, L. (2001). *The twilight of equality: The Twilight of Equality?: Neoliberalism, Cultural Politics, and the Attack On Democracy*. Boston: Beacon Press.
- Foucault, M. (1996). *Genealogía del racismo*. La Plata: Editorial Altamira.
- Harding, S. (1987). ¿Existe un método feminista? En Harding, S. (Ed.), *Feminism and methodology* (pp. 1-14). Bloomington: Indiana University Press.
- Hartal, G., & Sasson-Levy, O. (2017). Being [in] the center: Sexual citizenship and homonationalism at Tel Aviv's Gay-Center. *Sexualities*, 20(5-6), 738-761.
- Hartal, G., & Sasson-Levy, O. (2018). Re-Reading Homonationalism: An Israeli Spatial Perspective. *Journal of Homosexuality*, 65(10), 1391-1414.
- Inglehart, R. (2005). Modernización y cambio cultural: la persistencia de los valores tradicionales. *Quaderns de La Mediterrània = Cuadernos Del Mediterráneo*, (5), 21–32.
- Kwan, M. P. (2002). Quantitative methods and feminist geographic research. *Feminist Geography in Practice: Research and Methods*, Oxford: Blackwell Publishers, 160-72.
- Lazar, M. M. (2017). Homonationalist discourse as a politics of pragmatic resistance in Singapore's Pink Dot movement: Towards a southern praxis. *Journal of Sociolinguistics*, 21(3), 420-441.
- Lee, P.-H. (2016). LGBT rights versus Asian values: de/re-constructing the universality of human rights. *International Journal of Human Rights*, 20, 978-992.
- Puar, J.K. (2007). *Terrorist Assemblages – Homonationalism in Queer Times*. Durham: Duke University Press.
- Puar, J. (2013). Rethinking Homonationalism. *International Journal of Middle East Studies*, 45(2), 336-339.
- Ruffig, R. (2008). *Michel Foucault*. Paderborn: Wilhelm Fink Verlag.
- Said, E.W. (2005). *Cubriendo el islam: El islam como noticia*. Madrid: Debate.
- Sabsay, L. (2012). The emergence of the other sexual citizen: orientalism and the modernisation of sexuality. *Citizenship Studies*, 16(5-6), 605-623.



Schotten, H. (2016). Homonationalism: From critique to diagnosis, or, we are all homonational now. *International Feminist Journal of Politics: Vol 18*, 1-20.

Treat, J. W. (2015). The rise and fall of homonationalism in Singapore. *positions: east asia cultures critique*, 23(2), 349-365.

Van Klinken, A. (2014). Homosexuality, politics and Pentecostal nationalism in Zambia. *Studies in World Christianity*, 20(3), 259-281.

Zanghellini, A. (2012). Are Gay Rights Islamophobic? A Critique of Some Uses of the Concept of Homonationalism in Activism and Academia. *Social & Legal Studies*, 21(3), 357-374.



Qué hay dentro del closet: espacio de homosocialización en Hermosillo y Nogales

Alejandra García García

Resumen

Los espacios de homosocialización son lugares que han emergido debido a la necesidad de sitios en los cual los diversos matices de la diversidad sexual puedan tener lugar de manifestarse alejados de prejuicios que partan desde el constructo social heteronormativo. Debido al contexto heteronormado en cual nos desarrollamos como individuos se interioriza y naturaliza el estigma hacia cualquiera que tenga prácticas no consideradas dentro de dicha normatividad. Como agentes se ha recurrido a la apropiación y creación de espacios en los que se puede y da lugar a diversidad de formas de expresión, sean emotivas, sentimentales, sexuales o de identidad, estas prácticas transgreden los niveles de lo permitido y socialmente aceptado, brindando así en estos sitios una brecha de libertad que da lugar a los procesos de homosocialización. Este estudio se realiza en dos de las ciudades más importantes de Sonora con el objetivo de estudiar los espacios de homosocialización como generadores de sentido de identidad y comunidad dentro de población LGBTQ+, se toman en cuenta los espacios meramente lúdicos como antros nocturnos, cafés, bares, parques, entre otros, hasta lugares de intercambio de ideas y conocimiento, como puede ser un grupo de lectura o bien, un colectivo. Para la realización se utiliza un enfoque de tipo cualitativo, uso de observación participante dentro de esta diversidad de sitios, también se da uso a entrevista de tipo semiestructurada a informantes clave para la obtención de información adicional.

Palabras clave

Homosocialización, Sonora, Población LGBTQ+, espacios lúdicos, heteronormatividad

Análisis de la metodología

Durante la realización de este trabajo utilicé el enfoque de investigación cualitativo. La labor de campo de la investigación se llevó a cabo en los lugares que se consideraron pertinentes en las ciudades de Nogales y Hermosillo del estado de Sonora durante el año 2018. También se utilizó el método de entrevista semiestructurada para lograr recabar información entre las personas participantes, el método de seleccionarles fue mediante muestro por conveniencia, se aplicaron seis entrevistas, de las cuales, las edades de los sujetos van de 20 a 53 años, son personas que se identifican dentro de



la comunidad LGBT+ y acuden a espacios de homosocialización en su localidad, todos residentes ya sea de la ciudad de Hermosillo o bien, de Nogales, Sonora. Una vez recabada la información se prosiguió con un análisis detallado de los resultados obtenidos en cuanto a observación participante y entrevista.

Se pretende identificar los procesos de homosocialización que se presentan dentro de la comunidad LGBT que resida en estas dos ciudades, Hermosillo y Nogales. Dentro de mis objetivos específicos se incluyen describir los espacios en los cuales transcurre el proceso de homosocialización, realizar un contraste entre la socialización denominada “común” de los sujetos, es decir, aquella en la cual transcurre en sitios o situaciones heteronormadas y de cuando esta se produce en un lugar con característica de ser un espacio de homosocialización siento este así más incluyente y tolerante hacia la comunidad LGBT+, de igual manera se pretende identificar símbolos o representaciones presentes en la misma comunidad. A continuación, he de explicarlo de manera más puntual:

Análisis y resultados

Durante la recopilación de información al realizar este proyecto de investigación resaltaban algunas cuestiones por encima de otras, dentro de las cuales destacan las cuales a continuación he de desarrollar y explicar:

Lugares

Es importante abordar el contexto en el cual se realizan las interacciones sociales que hemos de llamar como un proceso de homosocialización. Siendo diferente el espacio público y el privado, pero en ambos se da lugar a la socialización entre la comunidad LGBT, generalmente en el espacio públicos se tiene lugar de día, misma también es más discreta, menos “descarada” que aquella que se da en sitios privados ya que estos mismos por su naturaleza brindan de un espacio en el cual los individuos presentan un mayor control sobre su entorno, que da lugar a una interacción más intensa y cercana. De esta manera se presentan la diferenciación entre lo que se puede/debe y lo que no en cada lugar como consecuencia de sus características.

Véllez-Pelligrini (2008) menciona que:

De esa frontera entre lo público y lo privado emanarán todas las dicotomías y los binomios sobre los que se alzarán la experiencia histórica de la modernidad: hombre/mujer, masculinidad/feminidad, viril/afeminado, heterosexualidad/homosexualidad, verdad/mentira, secreto/revelación, sensibilidad/insensibilidad, normalidad/anormalidad, social/asocial, correcto/incorrecto,

bueno/malo. Por lo tanto, la dicotomía a partir la cual se construirá los mecanismos de inclusión y de exclusión de los individuos en la comunidad política y la sociedad civil. Es decir, la construcción de los “Armarios” modernos.

Lugares friendly

Curiosamente este tipo de lugares, específicamente los espacios privados, cumplen la función de un armario a plena luz del día, aun que usualmente se desempeñan entre la seguridad de la poca luz de la noche, se tratan de un closet visible.

Se tomaron en cuenta lugares a los cuales miembros de la comunidad LGBT en las ciudades de Hermosillo y Nogales acudan para así crear lazos sociales, afectivos, emocionales o sexuales con otros miembros de la misma comunidad, siguiendo con esta dicotomía seguiré con un análisis de ambos tipos de espacios, empezando por el privado.

Estos sitios predominan con la característica de ser lugares nocturnos, en su mayoría de fiesta en los cuales predomina el consumo de bebidas alcohólicas, estos podrían ser como cantinas o los conocidos antros, en el caso de Nogales destacan *Freedom* y *Divine*, ambos se tratan de centros nocturnos los cuales se les podría describir como lugares “libres”.

En cuanto a la ciudad de Hermosillo uno de estos sitios es *La mansión friendly club*. En el escenario de Hermosillo es el sitio que de manera más inmediata se le logra identificar como “de ambiente”.



Imagen 1 Logotipo de La Mansión Friendly Club



Al ingresar a La Mansión, es cuestión de segundos lo que le toma a uno poder comprender la interacción social de este lugar, posteriormente de ya encontrarse inmerso en el mundo de La Mansión se percibe un ambiente de expresión, se logra identificar que las personas se encuentran cómodas con quienes son en ese momento, lejos del miedo del estigma¹ que se representa de los juicios que se han de conllevar junto con el consenso de heterosexualidad que se presenta como lo “normal” dentro de nuestra sociedad sonoreNSE.



Imagen 2. La Mansión Friendly Club

Noé (Entrevistado No. 1) afirma que:

La mayoría del tiempo si son oscuros, pero con luces, bueno, por ejemplo las varias fiestas a las que he ido que son enfoque a... o incluso los antros, son lugares oscuros que tienen iluminación muy tenue, igual supongo que es porque... no sé jaja se desenvuelve más la gente así, no sé, pero, sí, oscuros, iluminación neón, tenues, colores brillantes de repente pero casi siempre en la oscuridad.

Aún con la presencia de estos espacios, se manifiesta la necesidad de más lugares en los cuales se ha posible crear lazos con otros miembros de la comunidad. Se demanda lugares en los cuales la convivencia no se encuentre girando en torno a la sexualización.

Keila (Entrevistada No.5): *“Está entretenido, pero como no hay casi espacios así, es como que te aburres después. Como que es lo mismo y da flojera.”*

Noé (Entrevistado No.1) nos comenta:

“No digo que los antros estén incorrectos, a todo mundo le gustan, es cierto que es un lugar hipersexual, pero, a mí me agradaría tener espacios un poco más amigables a personas menores de e-dad”



Esta labor la estarían llevando a cabo cafeterías como lo son Taza Madero, en Hermosillo y Qahwa House en Nogales. Ambos sitios se tratan de lugares de convivencia hacia todo tipo de público, siendo Taza Madero abiertamente gayfriendly.

Tito (Entrevistado No. 3) afirma sobre los espacios de homosocialización: *“significa libertad, tal vez, significa que puedo ir a un lugar y ser yo, que últimamente como te digo, ahora siento que en cualquier lugar puedo ser yo, sin ningún tipo de restricción, pero ese lugar fue lo que inicialmente representó en mí, lo que era libertad y diversión juntas.”*



Imagen 1.3. Evento realizado en Taza Madero.



Imagen 4 Plaza Zaragoza, Hermosillo, Sonora.



La comunidad LGBT+ no se ha limitado al encierro y la autosegregación, se ha reapropiado del espacio público. Borja (2000) afirma que los los espacios públicos es que “permite el paseo y el encuentro, que ordenan cada zona de la ciudad y le dan sentido, que son el ámbito físico de la expresión colectiva y de la diversidad social y cultural.”

Es decir, la comunidad LGBT no se ha limitado a la privacidad obligada, al ocultamiento en estos “armarios visibles”, específicamente en Hermosillo algunos de los sitios en los cuales se dan los procesos de homosocialización a “plena luz del día”, igual manera estos no están obligados a ocurrir de día, al caer la noche también se puede dar el espacio y la oportunidad, podrían ser: Parque Madero, Jardín Juárez, Plaza Zaragoza, Plaza Ley Sahuaro, entre otras.

Jesús (Entrevistado No. 6) afirma: *“Estos lugares son importantes para eso, vas a ligar, muchas veces, a ver que encuentras, donde hay libertad, también algunos restaurantes donde puedes hacer eso, tiendas comerciales, como ley sahuaro, hay mucho gay, van mucho a ver que agarran.”* En el contexto de la ciudad de Hermosillo un sitio importante es Plaza Zaragoza que anteriormente era punto común de reunión de la comunidad LGBT.

Así Tania (Entrevistada No.2) comenta:

“La plaza Zaragoza sufrió la remodelación, hace algunos años, entonces, después de la remodelación se llenó de Stars y de familia, antes no era tan... si era familiar, pero no tanto, yo te puedo asegurar que ibas a Plaza Zaragoza y encontrabas a tanta gente LGBT, muchísimos, era como un punto de reunión... y surgió la remodelación y se hizo como más familiar y... la comunidad se fue alejando, ahorita si van, pero ya no es tanto... no tanto como antes (...) íbamos con amigos y pasaba que a ti te gustaba alguien y sabías que esa persona iba a ir con otros amigos y procurabas mucho darle la vuelta para ver dónde la encontrabas y era como... encontrarse y ya juntarse.”

Infraestructura (Lugar físico)

Al tratarse en su mayoría de centros nocturnos los lugares suelen ser oscuros, tanto en Hermosillo como Nogales se ubican en espacios céntricos, pero a pesar de esta visibilidad evidente, al encontrarse en medio de la ciudad, de alguna manera se encuentran de igual manera escondidos. Suelen ser más pequeños a comparación de espacios heteronormados, la comunidad LGBT + no solo se ve limitada en espacios convivencia sino también en cuanto al tamaño de estos. Haciendo una comparativa con un centro nocturno ajeno al proceso de homosocialización, estos lugares son en



perspectiva menores en la mayoría de los aspectos, excepto en inclusión. A pesar de la limitante en espacios, estos sitios se caracterizan por ser “fabulosos”, se logra una ambientación ante la escasez de recursos.



Imagen 5. La mansión, por fuera.

Tito (Entrevistado No. 3) nos comenta:

“En relación, a otros antros que he ido, por ejemplo el light club, la mansión es más pequeña, tiene mesas pequeñas, para poner lo que son como las cubetas de cerveza, entonces, es tan pequeño que cuando se llena de gente que quiere bailar esas mesas quedan totalmente desacomodadas y fuera de su lugar principal, terminan en las orillas. Es tan pequeño que se llena, a comparación de light club creo que sería la mitad del antro y aparte que La Mansión tiene dos pisos, en el primero y en el segundo, en el segundo usualmente ponen más lo que es el género reguetón y el primer piso es donde ponen el remix del dj que es el que pone música en la noche. Más el stripper pool, que es donde está el escenario pequeño, hay dos orillas, donde venden alcohol, donde están los bartenders y está el baño de hombres y de mujeres, el baño de hombres es pequeño, sencillo, con urinario, el baño de mujeres si está más arreglado, son los que es las tazas y eso, de hecho creo que tiene una pequeña tienda dentro de los baños.”.

Durante el trabajo de observación participante para la elaboración de esta investigación se obtuvo la siguiente información: “Al entrar, siempre me pasa lo mismo, percibo poca gente, en las paredes hay espejos con bonitas cortinas que emulan las ventanas de una gran mansión, hay dos barras en la primera planta y otras dos plantas subiendo las escaleras.” (cita propia) En cuanto a Nogales, mediante el uso de entrevista se obtuvo la siguiente descripción: “Son espacios un poco iluminados, poca iluminación y si están bien de espacio, baños limpios, la barra creo que es igual a la de un bar, está muy bien estructurada. Me gusta.” Nancy (Entrevistada No.4).

Nogales, a pesar de ser una ciudad más pequeña en cuanto a población y extensión territorial presenta, actualmente, una variedad mayor en cuanto a centros nocturnos

desinados a la comunidad LGBT+, esto contrastando con Hermosillo, también recibe mejores comentarios en cuanto a estos sitios respecto a la infraestructura.

Contextos

Jesús (Entrevistado No. 6) nos habla sobre su experiencia: “Pues uno se siente agusto, uno se siente realizado, por ejemplo, esos jovencitos van a la mansión y se sienten unas divas, se sienten felices, “¡Adelante!” les digo yo, que disfruten, yo ya disfruté, yo puedo seguir yendo, pero ya no me llama la atención, llega un tiempo en que te cansas, hay otras etapas en la vida.

” He aquí donde se da sitio a la liberación de emociones que usualmente son reprimidas fuera de estos sitios, es por ello que aquí cumplen la función de desahogo de la expresión. Noé: “Es que como que, estás cohibid... cuando estás en el closet, por mucho tiempo o pasas mucho tiempo con gente que no se acopla como tal, estás cohibido mucho tiempo y cuando estas junto, como que liberas mucha energía, no sé... y siempre estamos bailando. Pero, ah, otra cosa es que... ah, no sé cómo decirlo... nos expresamos como muy exageradamente entre nosotros, no sé”



Imagen 6 Fiesta privada.

También dentro de la interacción con iguales se produce el sentido de pertenencia al sitio, a las personas o al grupo, es aquí donde proviene el sentido de comunidad, al menos dentro de estos espacios.

“Me gusta estar entre gente que... o siente lo mis... bueno, no siente lo mismo, pero ha pasado por cosas similares o tiene una vida similar a la mía.”



Aunque fuera de este lugar sean obligados a ser otra persona, igual este tipo de sitios colaboran a que la persona logre sentirse plena y feliz con su identidad, desembocando este en la salida del clóset ante los círculos sociales inmediatos que le han de rodear.

Tania (Entrevistada 2) menciona:

“Tengo un amigo, que ante todos es heterosexual y cuando está conmigo no, porque es la con única persona con que la que se puede abrir de esta forma y el hecho de ir a estos espacios con él y ver como él puede ser él mismo ¡me encanta! A veces no voy tanto por mí, sino porque yo sé que él puede ser él mismo sin etiquetas, sin esconderse, puede ser libre de cierta manera y veo como lo disfruta y eso a mí me agrada muchísimo y me gustaría que hubiera más espacios para poder hacerlo.”

Prácticas de socialización

Asistencia

Aquí transcurre una situación, aparentemente mientras menos te encuentres dentro del consenso de “normalidad”, o bien, mientras más estigma se presente hacia tu persona, se te ve orillado a frecuentar en mayor medida estos espacios, ya que fuera de ellos existe un rechazo marcado por prejuicios.

Así quienes transgreden en mayor medida la heteronorma dicen acudir con mayor frecuencia. Jesús quien anteriormente fue sastre² fue el único que afirmo acudir con gran regularidad a estos sitios.

El resto de los entrevistados mencionaron que acudían con cierta regularidad a estos espacios, sin embargo, seguía siendo en menor medida, generalmente se acude a estos lugares acompañado de varios amigos.

Costumbres

“Yo noto mucha promiscuidad, muchísima promiscuidad, no quiero decir que sea parte de la comunidad, pero se da, por ejemplo, en... antros veo mucho promiscuidad en hombres, en su mayoría, no quiero decir que en mujeres no, pero en su mayoría yo veo mucha promiscuidad en hombres, se acaban de conocer y ya se están besando, entonces... eso me parece muy sorprendente, se están metiendo mano, me ha tocado varias veces que se están metiendo mano y es muy raro” (Fragmento de entrevista)



Imagen 7. Show travesti en Freedom.

Estos espacios al presentar un espacio de liberación de la represión ejercida fuera de estos mismos, combinada con la privacidad, el ambiente, cercanía, comodidad, sexualización del ambiente, entre otros factores que no logran detectarse en otro tipo de sitios, son propensos a estos *desfogues* de quienes acuden a ellos, a manera de olla de presión, de esta manera “explotan” en su sexualidad.

A su vez, la expresión también encuentra en los espacios de homosocialización lugar para desenvolverse, ya sea esta expresión física, mediante el baile o el *descaramiento*, es decir, enfatizar la fachada que estamos jugando en el rol de la homosexualidad.

“Pues yo me sentía agusto, me motivaba a lo que yo quería ser, a lo que me gustaba: bailar, me encanta el baile hasta el día de hoy, era andar vestida, por supuesto, andar vestida de mujer, en aquellos años.” (Entrevista a Jesús)

Es aquí donde los actores³, en el sentido goffmaniano de la palabra, realizan su actuación de modo más libre. Cuando el individuo puede desenvolverse en un contexto sin el temor de que en su persona se represente algún estigma, sino todo lo contrario.

Mientras el individuo transgrede en mayor medida la normatividad de los roles de género este gana para sí un mayor prestigio, situación totalmente contrastante con la que podríamos enfrentarnos en cualquier otro ambiente o sitio.

Un claro ejemplo podría tratarse de las personas trans quienes dentro de la comunidad representan en gran medida la libertad de expresión de género. Se les glorifica.



Imagen 8. Presentadora en La Mansión.

Representaciones

Simbología

Dentro de los símbolos que destacan entre la comunidad LGBT+ se encuentra el representativo patrón de colores de arcoíris, siendo este ya emblemático, a la par de otros como serían el histórico triángulo rosa, las tijeras para referirse a la comunidad lésbica. Para referirnos a los símbolos presentes en los espacios de homosocialización en Hermosillo presento la siguiente cita:

“Los colores de la bandera, ya sean del logo, o en ciertas imágenes como tal y el sello al momento de entrar al establecimiento, el sello hace alusión a los roles sexuales de las parejas homosexuales, que creo que también se están llevando cabo entre mujeres, que son como un chiste interno lo de, por ejemplo, los roles de pasivo, versátil y activo, entonces, uno de los chistes que ponen ahí son de qué “pasiva mentirosa”, que es como, un chiste interno de ahí, dentro de la comunidad, hace alusión como... un sello para pase.” (Tito, entrevistado No. 3).



Imagen 10. Stripper con arcoíris de fondo.

También dentro de la comunidad LGBT + se ha desarrollado una jerga con la cual los miembros pueden comunicarse entre sí, reforzando de esta manera el sentido de pertenencia a la comunidad. Ejemplo podría ser el uso ya mencionado anteriormente de los términos “pasiva”, “activo”, o bien, “buga” para referirse a alguien heterosexual, “descarada” para aquella persona que no teme en expresar su sexualidad o identidad de género aunque esta sea contraria al consenso heterosexual, “lencha” para referirse a las mujeres lesbianas, entre otras tantas. Estas expresiones verbalizadas son importantes para la comunidad porque se permite, al emplearlas, identificarse dentro de la comunidad LGBT+. *“es un lenguaje que siempre está. Y, entre mis conocidos, el maquillaje siempre está presente, como... le decimos “producirse”, cuando eres “inventada”, pues”* (Noé, entrevistado No.1)



Imagen 11. Sellos con la leyenda “pasiva”.



Inclusión (comunidad)

“Era mucha discriminación caraja o cabrona, como dicen. Me tocó que me discriminaran muy feo, antes en los 80, hoy no, hoy no es nada, hoy de hecho se casan, los homosexuales con los homosexuales, las lesbianas con las lesbianas, a toda madre, las parejas gay son hermosas. (...) Ya no, cuando estaba muy marcada la homosexualidad sí, ahora ya no, marcada en el sentido de rechazo, ahora puedes ver a un hombre besar a otro hombre y es muy normal, una mujer con una mujer es normal, en aquellos años no Alejandra, todo eso yo lo viví, me tocó todo ese rechazo. En los 90 empezó a bajarle más, como antes ya no hay, si hay, pero como antes no, si hay, como lo va a haber siempre, pero como antes no.” (Jesús, entrevistado No. 6) La comunidad LGBT+ ha sufrido un rechazo constante por la sociedad lo que crea que la necesidad de apoyarse mutuamente, dicho rechazo ha disminuido considerablemente, aunque esto no es consuelo, los crímenes de odio hacia homosexuales siguen teniendo gran presencia. Los espacios de homosocialización se presentan como zonas seguras para todos los miembros de la comunidad LGBT+ y su expresión de libertad.

Tito (Entrevistado No.3) “conocer gente que tenga las mías experiencias y no que muy parecidas, con eso se va entablando las conversaciones, la amistad y de ahí viene el sentido de comunidad, de la convivencia, pero que son difíciles de encontrar porque no dejan de ser humanas y no van a poder, de cierta manera, simpatizar con todo mundo.”

Aunado a que en estos espacios no se presentan actos violentos o de discriminación existen aún conflictos presentes que no hacen posible una cohesión total de la comunidad LGBT+, así nos menciona Tania: *“hay mucha discriminación dentro de nosotros mismos, por ejemplo, los homosexuales, los gay, se la pasan tirándole a las lesbianas de que “marimacha”, “lencha” y las lesbianas se la pasan tirándole a ellos de que “joto”, “amanerado” que “perra” y, dentro de la comunidad siento que hay mucha discriminación hacia los bisexuales.”* (Extraído de entrevista).

No son comunes los actos de violencia física dentro de los espacios, sin embargo, se percibe rechazo por parte de algunos miembros de la comunidad LGBT+ hacia otros, rompiéndose así la armonía. Este problema podría deberse a la homofobia internalizada aún dentro de la comunidad LGBT+, sumando igual manera, el machismo y la misoginia tan presente en los estados del norte del país.

Significados (del closet)

“El hecho de permanecer en el armario es en sí mismo un comportamiento que se ha iniciado como tal por el acto discursivo de silencio, no un silencio concreto, sino un



silencio que va adquiriendo su particularidad a trancas y barrancas, en relación con el discurso que lo envuelve y los constituye de forma diferencial.” (Kosofsky, 1998)



Imagen 12. Decoración LGBT en Taza Madero.

Se podría decir que el closet tiene varias puertas, adentrándonos en la metáfora, uno no sale de este una vez y ya, la norma heterosexual y el binarismo ubica a los individuos en uno de los extremos, ya sea heterosexual u homosexual, se sale del closet con amigos, familiares, conocidos, compañeros de trabajo y cualquier otra persona cercana, si se desea. El salir del closet, o “descararse”, representa el acto máximo de libertad de expresión.

“Considero importante el hecho de que no exista un closet del cual salir. Inculcando educación en la cual se ponga el conocimiento y el abrazar las diferencias de uno mismo para luego así salir al mundo, conocer y diferenciar a la gente de ahí afuera, a mí se me hace más importante que salir del closet. Pero las personas que tienen una educación diferente o que no tienen ese chance de salir del prejuicio de su vida que se encuentran dentro de un closet bastante profundo, si es importante porque libera y lleva a una vida más sana de adultez y de adolescencia.” (Tito en entrevista).

“El closet” es un elemento básico dentro de la comunidad LGBT+, los espacios de homosocialización proporcionan de lugares seguros en los cuales se puede estar fuera del closet sin temor alguno de discriminación o agresión.

“Es no ser reprimido, ni estar ocultando lo que sientes, porque en algún momento te vas sentir con ganas de expresarte frente a la gente con total libertad y creo que es importante, lo considero muy importante, porque no tienes que fingir quien eres para ser aceptado.” (Nancy durante entrevista).



La represión de identidad que impone la sociedad obliga a las personas a permanecer en el closet, Salir del closet es un acto de visibilidad, aceptación y libertad. Aunque curioso, uno puede estar dentro y fuera del closet a la vez, una especie de gato de Schrödinger.

Conclusión

Los llamados espacios de homosocialización permiten la interacción y convivencia de miembros de la comunidad LGBTQ+ entre ellos en espacios incluyentes, seguros y abiertos a la libertad de expresión, sin estigmas o prejuicios. Se presentan como un medio de escape de represiones a la cual miembros de la comunidad LGBTQ+ han sido continuamente víctimas.

Dentro de ambas ciudades se encuentran limitados dichos espacios, estos son escasos y pequeños, ocasionalmente presentan descuido o abandono de atención, sin embargo, son muy importantes para el sentido de pertenencia ya que en estos se posibilita y logra la reafirmación del sentido comunidad mediante símbolos, expresión y la socialización.

Este mismo sentido de comunidad perpetúa un contexto en el cual se puede ser tan abierto, expresivo o *descarada* como se desee, situación la cual fuera de estos espacios incluyentes no se logra encontrar, esta es la magia que hay dentro de estos “*closets visibles*”.

También se da la necesidad de que el individuo se reapropie del sitio si este no está destinado explícitamente a la comunidad LGBTQ+, haciendo así uso del ejercicio de la resistencia. La comunidad LGBTQ+ siempre se ha encargado de resistir.

Curiosamente se trata de espacios un tanto ocultos o que representan cierto misterio, aunque estos estén visibles para la sociedad en general, aun así, presentan un ocultamiento, los espacios públicos juegan con la fachada, en estos es más común el enmascaramiento. Se retoma el espacio con discreción.

Notas

¹ *Estigma* (Goffman)

² Durante la entrevista Jesús utilizaba el término “sastre” para referirse a personas travestis.

³ “toda actividad de un individuo que tiene lugar durante un período señalado por su presencia continua ante un conjunto particular de observadores y posee cierta influencia sobre ellos.” (Goffman, 1959)



Bibliografía

- Borja, J. (2000). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona, España.
- Causse, M. (2009). *El concepto de comunidad desde el punto de vista socio-histórico-cultural y lingüístico*. Santiago de Cuba, Cuba: Centro de Información y Gestión Tecnológica de Santiago de Cuba.
- Goffamn, E. (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores
- Kosofsky, E. (1998). *Epistemología del armario*. Barcelona, España: Ediciones de la Tempestad.
- Legal, L. (2013). Conceptos básicos sobre el ser LGBT. 2018, de Lambda Legal Sitio web: https://www.lambdalegal.org/sites/default/files/spavg_conceptosbausicos_final.pdf
- Portillo, D. (2015). *¿Eres de ambiente? Historia de los espacios de homosocialización en Bogotá 1980-2015*. Bogotá, Colombia.
- Núñez, G. (1999). *Sexo entre varones poder y resistencia en el campo sexual*. D.F., México: Miguel Angel Porrúa Grupo Editorial.
- Titiritero. (2016). *Espacios de homo-socialización y derecho de ciudad*. 2018, de El Nuevo Diario Sitio web: <https://www.elnuevodiario.com.ni/opinion/389701-espacios-homo-socializacion-derecho-ciudad/>
- Vellez-Pelligrini, L. (2008). *Minorías Sexuales y Sociología de la Diferencia, Gays, Lesbianas y Transexuales ante el debate identitario*. España: Montesinos Ensayo



Transfeminismo, trabalho sexual, feminismo e teoria queer

Juliana Gonzaga Jayme¹
Maria Fernanda Máximo²

Resumo

Esta comunicação objetiva compreender as representações sobre o trabalho sexual — cis e transgênero — bem como sobre o feminismo, que permeiam os discursos e as práticas políticas dos chamados feminismo radical, transfeminismo e putafeminismo, atentando para as relações, em geral conflituosas, entre eles. De um lado, o feminismo que se denomina radical não reconhece as mulheres trans (transexuais, travestis, transgêneras etc.) como mulheres e, daí, como sujeitos do feminismo. Por outro lado, também não reconhece o trabalho sexual como trabalho, muitas vezes chamado por essas feministas de “estupro pago” e, daí, acredita que as trabalhadoras sexuais (sempre cisgêneras, pois as trans não são vistas como mulheres) deveriam ser “resgatadas” da prostituição. De algum modo, é possível pensar que nesse debate retira-se qualquer agência das prostitutas, vistas sempre como vítimas da sociedade patriarcal. Nessa perspectiva, não haveria a possibilidade de uma mulher escolher ser trabalhadora sexual. E, também por serem vistas como vítimas, não são aceitas como feministas. Além disso, desumaniza-se as mulheres trans e travestis, ao não reconhecê-las como mulheres

Palavras-chave

Gênero; Sexualidade; Feminismo; Transfeminismo; Putafeminismo.

Introdução

Este texto reflete sobre o autodenominado feminismo radical (que, como será visto, não necessariamente tem uma postura unívoca frente a quem seriam os sujeitos do feminismo), transfeminismos, trabalho sexual e a teoria queer, a partir de uma pesquisa em blogs e páginas do facebook de feministas, transfeministas, putafeministas³, atentando para a relação (conflituosa ou não) entre esses feminismos. As feministas radicais não reconhecem as mulheres trans (transexuais, travestis, transgêneras etc.) como mulheres e, daí, como sujeitos do feminismo. Há também aquelas que se autodenominam abolicionistas (muitas das quais se intitulam radicais) que não reconhecem o trabalho sexual como um trabalho. Nesse caso, as prostitutas são vistas como vítimas da sociedade e exploradas pelo patriarcado.

Paralelamente, a chamada teoria queer é, algumas vezes, pensada como distante do



feminismo (ou mesmo anti-feminista), na medida em que se apresenta como uma crítica aos estudos de gênero e feministas. Essa teoria, na verdade, em nenhum momento se coloca como anti-feminista, antes, critica um certo tipo de feminismo que essencializa a diferença sexual, e, por isso mesmo, pode ser visto como cisnormativo. Em nossa concepção, as epistemologias transfeminista e putafeminista estão intimamente vinculadas à epistemologia queer, que questiona as classificações de normalidade.

A proposta aqui, então, é pensar na potência da teoria queer para a compreensão dos não raros conflitos (muitas vezes confrontos), entre esses feminismos. Parece-nos que o feminismo radical não reconhece certos corpos como sendo de mulheres, exatamente por estarem presos à essencialização (e biologização) das diferenças sexuais. Desse modo, acabam por colocar as pessoas cis como sujeito universal e neutro.

Por outro lado, também não reconhece o trabalho sexual como trabalho, muitas vezes chamado por essas feministas de “estupro pago” e, daí, acredita que as trabalhadoras sexuais (cisgêneras, pois as trans não são vistas como mulheres) deveriam ser “resgatadas” da prostituição. De algum modo, é possível pensar que nesse debate, retira-se qualquer agência das prostitutas, vistas sempre como vítimas da sociedade patriarcal. Nessa perspectiva, não haveria a possibilidade de uma mulher escolher ser trabalhadora sexual. E, também por serem vistas como vítimas, não são aceitas como feministas.

Paralelamente, crescem, no país, mulheres que se consideram putafeministas e transfeministas, seja na internet, via blogues e páginas nas redes sociais, seja *offline*. Para citar poucos exemplos, em 2016, Amara Moira, mulher trans, publicou o livro *E se eu fosse puta*, relançado em 2018 como *E se eu fosse puta (pura)*; também em 2018 foi publicado o livro *Putafeminismo*, de Monique Prada, trabalhadora sexual cisgênera. Nos lançamentos deste último houve, em algumas cidades, mesa redonda com a participação de Amara Moira e de outras trabalhadoras sexuais para debater o feminismo. Na maioria das vezes transmitido ao vivo em redes sociais, sempre havia um sem número de comentários de internautas, apoiando ou rechaçando o lançamento. Entre os contrários, muitos vinham de feministas radicais.

Também em 2018, Hailey Kaas, mulher trans, administradora (junto com Bia Bagagli) da página do facebook e do blogue *Transfeminismo*, lançou sua candidatura a deputada estadual pelo Rio de Janeiro — (PSOL) e Cida Vieira, prostituta, presidente da Associação de Prostitutas de Minas Gerais — APROSMIG — lançou sua candidatura a deputada Federal por Minas Gerais (PCdoB).



No Rio de Janeiro, por outro lado, Indianare Siqueira, que prefere usar o termo transvestigenero (por que englobaria trans, travestis e transgêneros, utilizando a desinência e no lugar de a ou o, justamente para incluir diferentes gêneros), vereadora suplente pelo PSOL carioca, em 2018 teve sua candidatura a deputada federal indeferida pelo partido, do qual foi expulsa em abril de 2019. Em seguida, Duda Salabert, também mulher trans, candidata à senadora pelo PSOL de Belo Horizonte, saiu do partido, dizendo que o faria, entre outras razões, “por não concordar com o (seu) racismo estrutural”⁴.

Em Belo Horizonte, além da Associação de Prostitutas de Minas Gerais (APROSMIG), há novos grupos formados por trabalhadoras sexuais, como o *Clã das Lobas* e o *Rebu*. Na Marcha do 8 de março nessa cidade foi lançado o livro *Guaicurus: a voz das putas*, organizado por Carolina Macedo, Maria

Aparecida Vieira e Pedro Kalil e concebido pela APROSMIG, com textos das trabalhadoras sexuais que atuam na região, como se lê na apresentação:

Guaicurus – A Voz das Putas é uma obra escrita a várias mãos e, essencialmente, escrita por nossas mãos. Histórias nossas, de muitas vozes e sempre diferentes entre si. Vozes que têm história, que vêm de longe, que costuram os retalhos das experiências, memórias e desejos de futuro. (...). Este é um livro de escritoras putas. Putas escritoras. (Macedo, et al., 2018, p. 06)

Apesar (ou talvez por isso mesmo) dessa maior visibilidade de trabalhadoras sexuais cisgêneras ou transgêneras e, talvez mais importante, daquelas que se autodenominam putafeministas ou transfeministas, o debate, talvez melhor dizer, confronto, com as feministas radicais parece estar também mais visível. Especialmente nas páginas da internet, mas algumas vezes em congressos ou encontros feministas, essas últimas não reconhecem as primeiras, não as convidando para os encontros ou escrevendo sobre elas como homens (no caso das trans) ou como vítimas do patriarcado, mulheres abusadas, no caso das trabalhadoras sexuais. Esse discurso, certamente, se aproxima do pânico sexual, pois, se o trabalho sexual é precário, há outros tantos trabalhos precários que não entram na agenda desse movimento como algo que deve ser extirpado.

Como se sabe, o feminismo radical tem início nos anos 1960/70 e é contrário à pornografia e à prostituição por entender seu vínculo com a dominação masculina. A prostituição, além de não ser vista como trabalho, seria uma prática que objetificaria a mulher, que estaria, nessa visão, vendendo seu corpo.



É comum essas feministas utilizarem termos como “escravas sexuais”, “mulheres prostituídas”, “vítimas” ou “sobreviventes” para se referirem às mulheres que exercem a prática da prostituição. Os clientes, por sua vez, são conotados como “agressores” ou “predadores sexuais” (Ramalho, 2012, p. 68).

Hoje em dia, esse debate é realizado, muitas vezes de forma extremamente violenta, *on e off line*, seja nas postagens (e comentários) nas redes sociais, seja na proibição da presença de certas mulheres em encontros feministas. Este texto, porém, analisa apenas o debate realizado no Facebook, especialmente na página transfeminismo e nas páginas pessoais das duas administradoras (Beatriz Bagagli e Hailey Kass), de trabalhadoras sexuais, e de feministas radicais, cujos nomes serão mantidos em sigilo.

Feminismos: entre consensos e dissensos

O movimento (e a teoria) feminista nunca foi exatamente coeso consensual. Essa heterogeneidade não se vincula apenas a diferentes temporalidades e espacialidades, mas dentro de um mesmo período também há distinções e conflitos (Passos; Jayme, 2018; Massimo, 2019; Gamba, 2010; Pinto, 2003; Hita, 2002). Se a representatividade (e diferença) de diversas mulheres se torna mais discutida na chamada *terceira onda*, quando as mulheres negras, latinas, mexicanas, operárias, lésbicas, entre outras, passaram a chamar atenção para a sua existência, desde a primeira onda, já se observava dissensos no movimento, apesar de a pauta do sufrágio ter sido a mais visível e, provavelmente, mais organizada.

Se nos Estados Unidos, as sufragistas brancas participaram dos movimentos abolicionistas — até porque usavam o termo escravidão para expressar suas opressões no casamento ou no trabalho nas indústrias —, depois da Guerra Civil Americana, quando os negros (homens) passaram a ter direito ao voto, as mulheres brancas se afastaram do movimento abolicionista, uma vez que se as mulheres não poderiam votar, os negros também não (Davis, 2016).

Ao analisar o feminismo brasileiro, Céli Pinto (2003) afirma que haveria três vertentes (faces) desse movimento apenas entre o final do século XIX e o ano de 1932, quais sejam, o feminismo “*bem comportado*” — cuja pauta era o direito ao voto, mas seria conservador, ao não questionar as desigualdades de poder decorrentes do gênero —, o feminismo “*malcomportado*” — que reunia mulheres intelectuais, anarquistas e líderes operárias e discutia não só o acesso aos direitos políticos, mas também a subordinação das mulheres, abordando temas como sexualidade e divórcio —, e por fim, o “*menos comportado dos feminismos*” — que esteve ligado ao movimento anarquista e ao Partido



Comunista e reivindicava, além dos direitos políticos, direitos sociais, reprodutivos e sexuais.

Não cabe aqui, fazer um histórico do feminismo, apenas salientar que suas diferenças não se dão apenas em tempos distintos. Se a pluralidade das mulheres aparece mais claramente a partir dos anos 1960 e 70, hoje essa multiplicidade se torna escancarada, e, como afirma Heloisa Buarque de Hollanda (2018, p. 12) “... os feminismos da diferença assumiram, vitoriosos, seus lugares de fala, como uma das mais legítimas disputas que têm pela frente”.

O avanço das redes sociotécnicas certamente são fundamentais para a difusão dessas diferentes vozes e, provavelmente, para que elas também tomem as ruas. A *Marcha das Vadias* é um bom exemplo. Tendo iniciado em 2011 como um protesto de alunas da Universidade de Toronto contra a fala de um policial que recomenda às mulheres não se vestirem como vadias para evitar estupros, a Marcha ganhou o mundo (Massimo, 2018, Passos; Jayme, 2018, Bosco, 2017). Além da Marcha das Vadias, outras campanhas tiveram destaque nas redes sociais, como *#meuprimeiroassédio*, no Brasil, e o *#metoo*, em Hollywood. “No novo regime de participação política em curso, parece existir também quase uma ligação direta dos mundos *on* e *off-line*, vide a repercussão rápida dessas iniciativas que começaram na rede e repercutiram bem além dela” (Máximo, 2018, p. 43).

Não se pode negar, no entanto, como vem sendo dito, as divisões internas e certa falta de coesão dos feminismos contemporâneos. No livro de Heloisa Buarque de Hollanda citado acima, há sete capítulos, cada um dedicado a um feminismo da diferença, quais sejam: Feminismo negro, indígena, asiático, transfeminismo, feminismo lésbico, radical e protestante. Provavelmente faltaram muitos, entre os quais, o putafeminismo.

Transfeminismo

O transfeminismo (ou feminismo transgênero) foi criado por mulheres trans que relacionam sua liberdade com a liberação de todas as mulheres (Koyama, 2003). Segundo a autora, o transfeminismo deve contemplar diferentes mulheres (trans ou cis) que lutam por um objetivo comum. Para ela, apesar de simples, os princípios do transfeminismo são difíceis de serem alcançados em uma sociedade binária e patriarcal e, eu acrescentaria, cisheteronormativa. Mesmo aquele mais fundamental, o de que qualquer indivíduo tem o direito de definir suas próprias identidades, muitas vezes não é respeitado.



Nogueira e Carneiro (2014) apresentam diferentes reivindicações e lutas que pautam a agenda transfeminista. Em primeiro lugar, o movimento contesta o sistema binário de gênero, recusando ideias essencialistas acerca do que é ser homem e ser mulher. Em segundo lugar, a despatologização das identidades trans é fundamental, ao retirar o rótulo de doença mental da transexualidade, pois elas têm saúde mental para gerir seu próprio corpo⁵. Em terceiro lugar estaria o combate à transfobia. Segundo as transfeministas, o cissexismo⁶ é um sistema opressor que viola e deslegitima as identidades trans. O feminismo trans inclui ainda em sua pauta de reivindicações a importância da visibilidade das pessoas trans não heterossexuais, para que se reforce a ideia de que gênero e orientação sexual são categorias distintas.

Os direitos sexuais e reprodutivos para todas, todos e todes também estão na agenda transfeminista. Isso inclui os homens trans, pois sua exclusão reforçaria a essencialização dos corpos feminino e masculino, vinculando a identidade de gênero ao órgão sexual reprodutor. Por fim, a última proposta da agenda transfeminista é a interseccionalidade, pois reivindica a inclusão de mulheres que, historicamente, foram alijadas ou sub-representadas no feminismo, como as negras, as idosas e as transexuais.

O transfeminismo no Brasil é novo e, de acordo com Jesus e Alves (2012), está em construção e busca se adaptar às particularidades das mulheres trans, travestis e outros protagonistas brasileiros. Apesar de novo, o movimento ganha cada vez mais visibilidade, principalmente na internet que se configura como o principal espaço de atuação e debates transfeministas. Como afirma Bia Bagagli (2018, p, 345):

“Falo a partir de uma experiência específica: vi a emergência e construção do transfeminismo a partir de contatos com outras pessoas nas redes sociais. É relevante observar a potência que essas redes podem ter para as pessoas trans como forma de estabelecimento de vínculos de apoio”.

Mas, mesmo que novo, a pauta do transfeminismo parece ser clara também no Brasil. E o que busca é representatividade, visibilidade, inserção laboral, respeito no espaço público, combate à violência e ao estigma, em uma palavra, à transfobia. Como se vê, a pauta, apesar de algumas especificidades, não difere das reivindicações de mulheres cis, sendo facilmente passível de alianças. Como afirma Emy Koyama:

O transfeminismo não pretende assumir o controle. Pelo contrário, estende e emancipa o feminismo como um todo através da nossa libertação e em coligação com todos/as os/as outros/as. Pretende igualmente lutar pelas mulheres trans e não-trans e pede que



estas, em troca, defendam as primeiras. O transfeminismo encarna uma junção das políticas feministas em que mulheres de diferentes origens lutam por todas, pois senão o fizermos, ninguém o fará. (Koyama, 2003, p. 3)

Putafeminismo

O putafeminismo no Brasil, talvez menos visível que o transfeminismo, mas alinhado a este movimento, busca articular as trabalhadoras sexuais na luta por seus direitos, por melhores condições de trabalho e no combate ao estigma da profissão. No livro *Putafeminismo*, publicado em 2018, Monique Prada problematiza as ideias abolicionistas à prostituição e revela como o estigma de puta age não apenas sobre as trabalhadoras sexuais, mas sobre todas as mulheres. De acordo com Juliana Sulz e Frederico Cardoso (2019), Prada teria como interlocutor oculto o feminismo radical. Não é difícil concordar com essa ideia, uma vez que essas feministas têm como uma de suas principais oposições, o trabalho sexual e a pornografia, que, de acordo com elas, reforçariam o patriarcado e o sexismo, ao objetificar a mulher.

De acordo com as trabalhadoras sexuais (que se consideram feministas ou não), diferentemente, embora muitas vezes precária, a prostituição é um trabalho como qualquer outro e ao invés de falar por elas, essas mulheres deveriam escutá-las. Como afirma Amara Moira em uma postagem de 2016 no *Mundos Invisíveis*: “Chega de falarem por nós, chega de decidirem por nós o que devemos ou não fazer dos nossos corpos, com nossos saberes” (<https://mundoinvisivel.org/prostituicao-em-tempos-de-feminismo/>).

Acusadas muitas vezes de romantizar e glamourizar o trabalho sexual, as putafeministas afirmam que, pelo contrário, o movimento, para elas é importante também para melhorar suas condições de trabalho, pois ao minimizar o estigma que o envolve, é mais fácil que as prostitutas se fortaleçam para exigir seus direitos. Para as putafeministas, a visão abolicionista da prostituição revela pânico moral, pois se este é um trabalho precário, há outros tão ou mais precários que não são colocados em xeque.

Ao comentar sobre *The Traffic in Women* e sobre *Thinking Sex*, Gayle Rubin (RUBIN, Butler, 2003) afirma que em *Thinking Sex* objetivava pensar a sexualidade também como um vetor da opressão:

Na década de 1960, em geral, se considerava que as estratificações importantes eram casta, classe e raça. Uma das grandes contribuições do feminismo foi acrescentar o gênero à lista. No início da década de 1980, ficara claro para mim que não bastava



acrescentar o gênero à lista, era preciso acrescentar a sexualidade, para que os temas da perseguição sexual fossem contemplados. (Rubin; Butler, 2003, p. 196).

Naquele texto, Rubin (1984) afirma que as sociedades ocidentais modernas avaliam os atos sexuais a partir de uma hierarquia de valores. No topo dessa pirâmide estariam os casais heterossexuais monogâmicos e na base estariam transexuais, travestis, fetichistas, sadomasoquistas, trabalhadores do sexo, enfim, todas aquelas pessoas, cujas práticas sexuais seriam diferentes da norma. É possível argumentar que o baixo status designado aos grupos da base da pirâmide se refletiria também na sua exclusão. O sexo comercial é uma prática criminalizada em alguns países. Se no Brasil, a prostituição não é ilegal, a “exploração do lenocínio” é, o que, de acordo com as/os trabalhadoras/es sexuais é um problema, já que essa lei impede o vínculo empregatício com o proprietário das boates, casas ou hotéis de prostituição.

Enfim, por ser uma atividade estigmatizada, e, portanto, deteriorada (Goffman, 1988), é comum que seja escondida, mesmo por muitas prostitutas, que preferem ocultar essa identidade, até porque, a essas mulheres são atribuídos, entre outros males, a disseminação de doenças. O putafeminismo (ao lado de Associações de Profissionais de Sexo/Prostitutas e coletivos de trabalhadoras sexuais) quer discutir a importância do auto reconhecimento como prostituta para o exercício da cidadania que possibilita, inclusive, ações que levam à reivindicação pelos seus direitos, por exemplo, o direito ao trabalho e à ocupação legítima do espaço público.

Penso que criticar particularmente às mulheres que escolhem o trabalho sexual é uma visão míope, por que deriva de uma posição moralista, dado que há muitas outras formas de trabalho que também expõe as mulheres às mesmas situações perigosas. E talvez em alguns casos inclusive mais. E expõe as mulheres a situações que basicamente as põem em uma posição completamente subordinada, e essa é uma posição que as faz vulneráveis à violência também. (Silvia Federici. Disponível em <https://mundoinvisivel.org/silvia-federici-fala-sobre-trabalho-sexual-estigma-e-feminismo/>)

Feminismo Radical

Para o feminismo radical, que recupera ideias dos anos 1970, qualquer forma de dominação e desigualdade está vinculada ao patriarcado, regime que deve ser destruído. As mulheres são o primeiro grupo oprimido e esta opressão seria a mais difundida (já que estaria em todas as sociedades), a mais enraizada e a que causaria mais sofrimentos (Samy, 2018).



O feminismo radical critica o conceito de gênero e, de acordo com Eloisa Samy (2018) é contrário à transgeneridade, apesar de ressaltar em seu texto que há feministas radicais como Andrea Dworkin que apoiam as transexuais. Além disso, se opõe à prostituição e à pornografia, vistas como práticas que reforçam a dominação patriarcal e erotizam a dominação masculina. Para elas, a prática da prostituição não seria uma escolha para a maioria das trabalhadoras sexuais e, desse modo, seria uma violação de direitos. Se no sistema patriarcal a sexualidade seria a principal fonte da dominação masculina, a prostituição não pode ser pensada como um trabalho qualquer.

As putafeministas, como foi dito, afirmam que não se pode confundir trabalho sexual voluntário, realizado por mulheres com 18 anos ou mais, com tráfico de mulheres, exploração sexual e pedofilia. No entanto, em seu discurso, é comum que certas feministas coloquem tudo como uma coisa só.

Ao não aceitar a transgeneridade, o feminismo radical também não aceita o transfeminismo. Para esta vertente, mulher é quem nasce com vagina, porque a socialização feminina e o destino das mulheres estariam selados desde o ultrassom, com o anúncio pela/o obstetra de que aquele bebê é *uma menina*. Para essas feministas, o transfeminismo seria uma nova face do patriarcado.

Quando o feminismo volta com força ao cenário social e as mulheres começam a disputar espaço político com os homens e demandar autonomia e emancipação, o transfeminismo surge como uma nova face do patriarcado para sublevar as pretensões de mulheres e pregar apologia àqueles marcadores sociais de feminilidade tradicionalmente usados como instrumentos de opressão e defender que esses marcadores são, na verdade, naturais. Não são (Samy, 2018, p. 411-412).

Considerações Finais

Se, como aponta, entre outras, Heloisa Buarque de Hollanda (2018), vivemos em um momento de explosão feminista, o que precisa ser celebrado, também há nessa explosão tensões que, do meu ponto de vista, deveriam ser minimizadas. Como afirmou na abertura deste congresso, Boaventura Sousa Santos ao comentar sobre a aliança de esquerda em Portugal, numa coalisão, é necessário diferenciar o que é importante do que é urgente, e enfatizar as concordâncias, também num movimento social, político e teórico como o feminismo, importa fazer alianças e confrontar o “inimigo real”. As lutas têm que ser coletivas, desse modo, as lutas das transfeministas, das putafeministas e das feministas radicais deveriam ser de todas, todos e todes.

Para isso, é fundamental que todas as vozes sejam ouvidas, verdadeiramente ouvidas,



do contrário, são subalternizadas. Em uma discussão sobre este tema, Adriana Piscitelli relata um encontro feminista ocorrido em Salvador em 2005, quando encontrou com Gabriela Leite, que participaria de uma mesa com outras feministas:

Ela [Gabriela Leite] afirmava ser feminista, mas mais de uma vez se deparou com a aberta rejeição que essa ideia provocava entre feministas. Quando foi sua vez, falou com eloquência durante mais de meia hora, explicando porque a prostituição deve ser considerada um trabalho, detalhando quais eram os aspectos positivos dessa atividade, desde o ponto de vista das prostitutas, e explicando as reivindicações delas. Gabriela era inteligente, rápida, envolvente, carismática. Ela apresentou argumentos consistentes e bem elaborados. Fez rir a plateia e também a comoveu. No entanto, na hora do debate, as feministas da mesa a olharam com uma simpatia condescendente e, desconsiderando sua fala, afirmaram que não podiam apoiá-la porque, embora não estivessem contra as prostitutas, eram, sim, contra a prostituição. (Piscitelli, 2016, p. 75).

E Piscitelli analisa este relato a partir da discussão de Spivak sobre subalternização. As feministas, nesse caso, negaram o conhecimento de o reconhecimento à Gabriela. É possível acrescentar que ao não aceitar, ouvir, reconhecer a fala e o saber dessas mulheres (e agora me refiro às trabalhadoras sexuais trans ou cis e às mulheres trans e travestis), aquelas feministas também as desumanizam.

A ideia deste texto era analisar os conflitos entre os feminismos a partir da teoria queer, cuja problemática pode ser colocada, em uma palavra, como a da abjeção. Seriam abjetos aqueles corpos que não são socialmente aceitos e, portanto, são desprezados coletivamente. (Miskolci, 2015; Preciado, 2011; Butler, 2002, 2003). Essa teoria que, como o movimento feminista, nasce de uma política, busca reconhecer o/a outro/a como humano/a, como aquele/a que pode transformar relações de poder. Se as ciências humanas construíram suas teorias com a naturalização da cisheteronormatividade, a teoria queer desestabiliza essa certeza e revela que hegemonia cishetero é cultural. A discussão queer questiona os diferentes discursos hegemônicos da cultura ocidental (heterossexualidade, feminismo liberal e cultura gay integracionista) de modo a desconstruir essas ontologias do social e do cultural baseadas em uma perspectiva heterossexual e masculina.

Nesse sentido essa teoria pode ser pensada em continuidade com as críticas pós-coloniais e com os estudos subalternos, problematizando a epistemologia vigente e ao abranger uma matriz de identidade e práticas sexuais não normativas (mesmo



heterossexuais), como sadismo e masoquismo, trabalho sexual, transgeneridade, bissexualidade, assexualidade etc. que reconfigurariam as compreensões do prazer e desejo, a teoria queer se distanciaria do feminismo radical, para o qual as diferenças de poder são, de certa forma, sexualizadas, sendo a pornografia e a indústria de sexo algumas das manifestações mais explícitas disso.

Se é possível imaginar que, ao ressignificar o conceito de gênero e sexualidade, desestabilizando a categoria mulher, a teoria *queer* abalaria o sujeito político do feminismo. Importa observar, antes, que a ideia universal de mulher já foi questionada pelo feminismo negro, por exemplo, ao apontar para o fato de que esse modelo universal é excludente e não dá atenção às especificidades das mulheres. Da mesma forma que esses movimentos são feministas, a teoria *queer* não tem o interesse em atuar sem o feminismo ou mesmo em se considerar pós-feminista. Sua proposta, antes, é que o feminismo repense abandone o binarismo (homem-mulher) ou definições baseadas na heterossexualidade ou homossexualidade para atuar sobre corpos que transgridam os regimes e normas considerados normais. (Coelho, 2009).

Talvez a discussão e a política trans e putafeminista, aliada aos feminismos negros, descoloniais, latinos, asiáticos etc. seja a chave de uma nova epistemologia feminista que, apesar de reconhecer especificidades, se alia nas pautas e discussões comuns.

Notas

¹ Professora da Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais (PUC Minas – Belo Horizonte/Brasil). Bolsista produtividade do CNPq (processo 311365/2016-7).

² Mestra em Ciências Sociais pela PUC Minas.

³ Isto porque há, por um lado, mulheres trans e travestis ativistas, que são trabalhadoras sexuais e se colocam como putafeministas, como Amara Moira, para citar apenas um exemplo.

⁴ Jornal Estado de Minas, 22/04/19 disponível em: <https://bit.ly/3mGxuD3>

⁵ No Brasil, desde março de 2018 foi autorizada, pelo STF, a mudança do registro civil (nome e sexo), para pessoas trans, sem a necessidade de laudo psíquico ou decisão judicial.

⁶ Segundo Nogueira (2014), o sistema cissexismo seria um sistema no qual pessoas cis que possuem o poder oprimem as pessoas trans.

Referências

Bosco, Francisco. A vítima tem sempre razão. Rio de Janeiro: Todavia, 2017.

Buarque de Hollanda, Heloisa. Explosão Feminista: arte, cultura, política, universidade.



São Paulo, Companhia das Letras, 2018.

Butler, Judith. Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”. Buenos Aires: Paidós, 2002.

Butler, Judith. Problemas de Gênero: feminismo e subversão da identidade. Rio: Civilização Brasileira, 2003.

Coelho, Salomé. Por um feminismo *queer*. Beatriz Preciado e a pornografia como pré-textos. *Ex æquo*, n.º 20, 2009, pp. 29-40. Disponível em: <https://bit.ly/33U0Oxt>

Gamba, Suzana. Feminismo, historia y corrientes. *Mujeres en Red*. El periódico feminista, 2010.

Hita, Maria Gabriela. Igualdade, identidade e diferença(s): feminismo na reinvenção dos sujeitos. IN: *Gênero em Matizes*. Organizadoras: Almeida, Heloisa Buarque; ramirez, Martha Célia; Souza, Érica Renata. Bragança Paulista, Universidade São Francisco, 2002.

Jesus, J.; Alves, H. Feminismo Transgênero e Movimentos de Mulheres Transexuais. *Cronos*, Natal, v. 11, n. 2, jul./dez. 2010, 2012

Koyama, E. The Transfeminist Manifesto. IN: Dicker, R.; Piepmeier, A. (Org.). *Catching a wave: reclaiming feminism for the 21st Century*. Boston: Northeastern University Press, 2003.

Macedo, Carolina, Vieira, Maria Aparecida, Kalil, Pedro. *Guaicurus: a voz das putas*. Belo Horizonte: APROSMIG, 2018. Disponível em: <https://bit.ly/3001n7K>

Massimo, Maria Fernanda. Gênero e Sociabilidade no Ciberespaço: o transfeminismo nas páginas *online*. Dissertação de Mestrado. Belo Horizonte, PUC Minas, 2018.

Miskolci, Richard. Teoria Queer: um aprendizado pelas diferenças. Belo Horizonte: Autêntica, UFOP, 2012.

Moira, Amara. O feminismo precisa aceitar as prostitutas. *AzMina on line*. 15 de julho de 2016. Disponível em <https://azmina.com.br/colunas/artigo-amara/> Acesso em 18 de julho de 2019.

Moira, Amara. *E se eu fosse Put(r)a*. São Paulo: Editora Hoo, 2018.

Passos, Aléxia; Jayme, Juliana. Práticas feministas em Belo Horizonte: Encontros, consensos, dissensos. *Dilemas: Revista de Estudos de Conflito e Controle Social*. Rio de Janeiro – Vol. 11 – no 2 – Mai-Ago 2018 – pp. 334-353

Pinto, Céli Regina Uma história do feminismo no Brasil. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 2003.

Piscitelli, Adriana. Conhecimento antropológico, arenas políticas, gênero e sexualidade. *Revista Mundaú*, 2016, no. 1 p. 73-90.



Prada, Monique. Putafeminista. São Paulo: Baderna, 2018.

Prada, Monique. Prostitutas são mulheres trabalhadoras – assim como você. Disponível em <http://midianinja.org/moniqueprada/prostitutas-sao-mulheres-trabalhadoras-assim-como-voce/> Acesso em 18 de julho de 2019.

Preciado, P.B. Multidões queer: notas para uma política dos “anormais”. Estudos Feministas, Florianópolis, 19(1): 312, janeiro-abril/2011. Disponível em: <https://bit.ly/32VkDVY>

Ramalho, Néelson. O trabalho sexual: discursos e práticas dos assistentes sociais em debate. Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana. n.12. dec. 2012. pp. 64.91. Disponível em: <https://bit.ly/3004psN>

Sulz, Juliana Albuquerque; Cardoso, Frederico Assis. Putafeminismo: um caminho pelo direito de todas as mulheres. Caderno de Pesquisas, São Paulo, v. 49, n. 172, p. 344-348, junho de 2019. Disponível em <https://bit.ly/32TRKcM>



Entre espaços e escritas: A produção stricto sensu do Brasil sobre transexualidade

Francisco Ricardo Miranda Pinto¹
Carlos Antonio Bruno da Silva²

Resumo

O estudo traz à tona o transexualismo nas produções científicas dos programas de pós-graduação do Brasil. O objetivo geral é visualizar o estado da arte sobre a produção acadêmico-científica voltada para o transexualismo. Trata-se de um estudo de revisão de literatura categorizado como estado da arte realizado na Plataforma do Banco de Teses e Dissertações da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal Nível Superior (CAPES) usando como critério de inclusão a presença do descritor transexuais no título da produção. A amostra foi composta por 197 títulos dos quais são analisadas quatro variáveis: ano de publicação, curso, vínculo da instituição, acessibilidade na plataforma e produção por regiões e estados. A produção científica voltada ao transexualismo e todos os processos oriundos deste ainda apresenta lacunas no que concerne a solidez dos debates dentro do espaço universitários, deferindo certa invisibilidade desta temática em algumas áreas do conhecimento.

Palavras-chave

Transexuais. Transexualismo. Procedimentos de Readequação Sexual. Disforia de Gênero. Minorias Sexuais e de Gênero.

Introdução

A busca pela satisfação corporal é responsável pelo bem-estar físico, emocional, cultural e biopsicossocial, além de uma constante psicológica inerente ao ser humano. A disparidade entre a identidade de gênero psicológica e a identidade de gênero corporal sendo a primeira representada pela subjetividade do sentir-se pessoa e a segunda identificada nos caracteres sexuais biológicos que institui o macho e fêmea exclusivamente pela genitália se configura como um processo conflituoso no outro.

Para a Organização Mundial da Saúde (OMS) o transexualismo não se trata apenas de um conflito de identidades, mas de uma patologia registrada na Classificação Internacional de Doenças (CID-10) com o código F64.0 como identificador geral, F64.2 quando se relacionar a crianças ou F64.9 quando adolescentes, foi reconhecido como doença, indicado como patologia psiquiátrica pelo Manual Diagnóstico e Estatístico de



Transtornos Mentais (DSM-4) da *American Psychiatric Association* como Transtorno da Identidade de Gênero (Oms, 2008; American Psychiatric Association, 2014).

Foi no DSM-5 que surgiu a terminologia Disforia de Gênero, situação em que o sujeito não

situa seu sexo de nascimento, sua genitália sexual com sua identidade de gênero psicológico, excluindo os subtipos relacionados à orientação sexual por não apontar significâncias à clínica, reforça no campo da psiquiatria, as reflexões sobre as relações de gênero e a sexualidade, áreas ainda envoltas em muitas complexidades, conflitos culturais, históricos e tabus, evocando a retomada da discussão sobre as relações de gênero e os dispositivos de domínio social sobre aquilo que transcende os padrões já pré-determinados (American Psychiatric Association, 2014; Lara, Abdo, & Romão, 2013).

Ainda que desconsiderada pelas maiores autoridades de saúde do mundo como doença, mas sendo considerada ainda pela sociedade patriarcal como um desrespeito à vida, no Brasil o processo transexualizador é legislado pelo Ministério da Saúde através da portaria 457/2008 indo de pelo menos cinco estados brasileiros para, hoje, nove estados oferecendo os serviços de tratamento hormonal e apenas quatro hospitais oferecendo a cirurgia de resignação de sexo (Brasil, 2017, *online*³).

O binarismo ceifa centenas de vidas de Lésbicas, Gays, Bissexuais, Transexuais, Travestis, *Queers* e Intersexo (LGBTQTQI⁴) no Brasil e no mundo por ojeriza, intolerância e violência ou estigmatizam vidas, buscam por um 'encaixotamento' social (Butler, 2003; 2014).

A construção heteronormativa reforça a imagem do homem ideal iniciada ainda no pós Revolução Industrial assim como das duas grandes Guerras Mundiais (Mello, 2011)

O preconceito e o estigma rompem as barreiras dos espaços sociais e institucionais públicos promovem a invisibilidade e o tratamento adequado, considerando a identidade de gênero e não a identidade biológica da população transexual (Goffman, 1988). Bittencourt, Fonseca, & Segundo (2014) indicam reclamações pelo público LGBT quanto à forma de atendimento nos postos de saúde, evidenciam preconceito e estigmas.

Os profissionais sentem-se desprovidos de conhecimento e preparo psicoemocional e profissional para atender as travestis e transexuais, acabam por não respeitar o direito ao nome social, não dialoga respeitando a identidade de gênero, retornando ao sexo



biológico ainda que esta tenha encontrado arrimo na Política Nacional de Saúde Integral de Lésbicas, Gays, Bissexuais, Travestis e Transexuais (Brasil, 2008; Cardoso, & Ferro, 2012; Brasil, 2013).

Metodologia

Trata-se de um estudo do tipo Revisão Integrativa do Estado da Arte, tipo de estudo que tem como objetivo principal fazer o levantamento da literatura acadêmico-científica sobre um determinado assunto, ou temática. É uma modalidade de estudo cujo foco principal é apresentar ao público a síntese de estudos que tratam de uma temática (Pinto & Silva, 2019). Os estudos qualitativos permitem várias percepções a partir das subjetividades e das diferentes realidades que o fenômeno, o sujeito e o objeto mantem contato, que encontram na revisão do estado da arte aporte para análise de um título, assunto, temática, linha de pesquisa, objeto específico, sendo interesse o que há nacionalmente produzido sobre tal (Minayo, 2012; Sampieri, Collado, & Lucio, 2013).

Para seguir o rigor metodológico da pesquisa qualitativa nas revisões de literatura foram seguidas as seis etapas que norteiam um estudo de revisão de literatura conforme a figura 1:

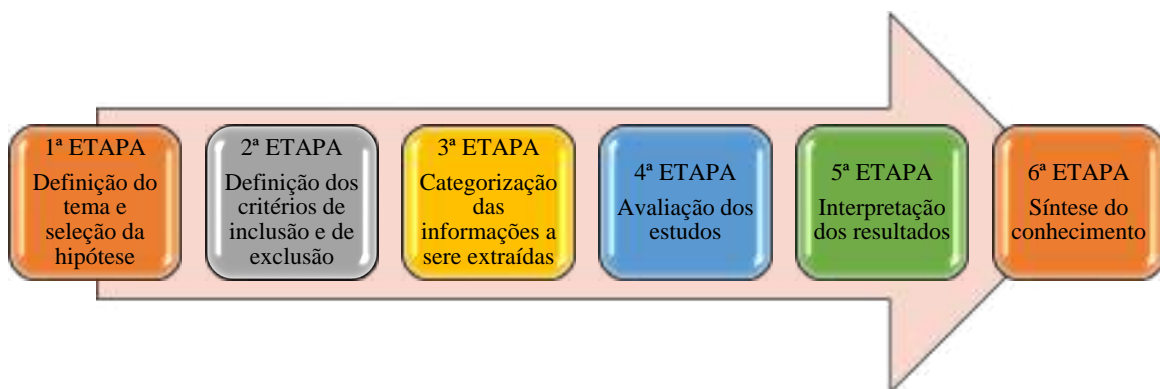


Figura 1: Organograma das etapas de Pesquisa de Revisão de Literatura. Fonte: Mendes, Silveira e Galvão (2008).

A pergunta norteadora ‘Qual o espaço ocupado pela temática da transexualidade nas produções de Programas de Pós-Graduação *Stricto Sensu* disponíveis na Plataforma do Catálogo de Teses e Dissertações da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Ensino Superior (CAPES) do Ministério da Educação do Brasil (MEC)?’ motivou a busca no sítio <http://catalogodeteses.capes.gov.br/catalogo-teses/#/> nos meses de março a agosto de 2019 pelos 02 pesquisadores sem o uso de Descritores de Saúde (DeCS) pelas dissertações de mestrado e tese de doutorado que atendessem aos critérios de inclusão e exclusão e pudessem ser inseridos no estudo.



Foi utilizado como critério de inclusão a existência, no título, do descritor transexuais e seus sinônimos em português como transexual, transexualidade, transexualismo, transexualizador, transexualização. Foram excluídos os dados que não tinham quaisquer relações com a proposta segundo o critério de elegibilidade de estar a palavra-chave ou suas derivadas no título.

Ao lançar no espaço de busca da plataforma a palavra chave e suas derivadas foram identificados 540 títulos. Para chegar ao quantitativo que atendem aos critérios específicos da pesquisa foi utilizado o Diagrama PRISMA para estudos de Revisão de Literatura, chegando ao total de 197 títulos, conforme especifica a Figura 2.

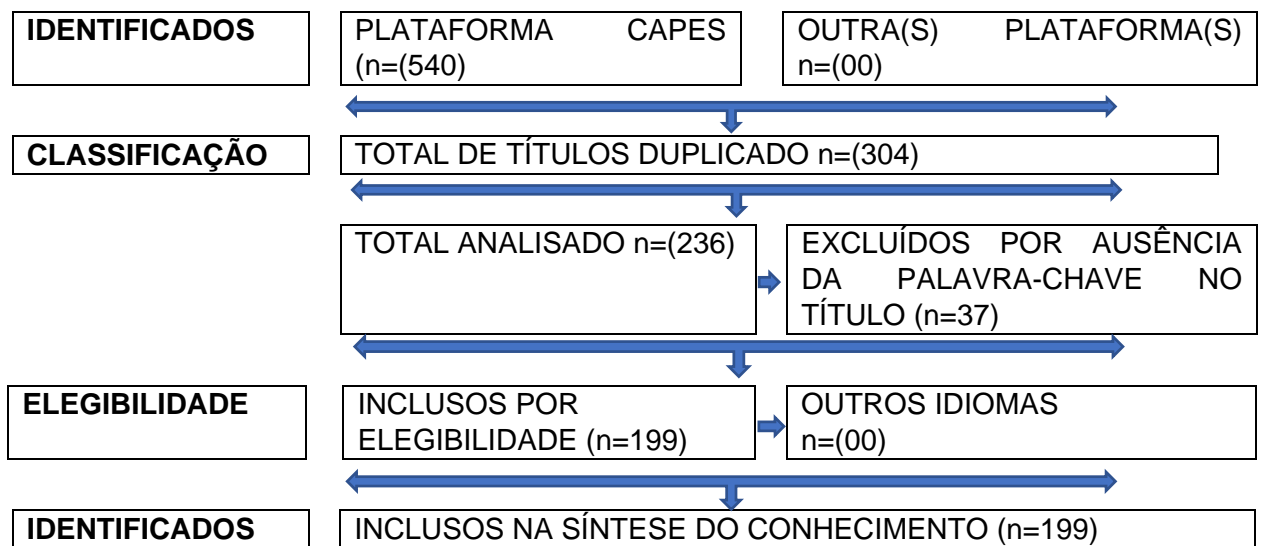


Figura 2: Diagrama Prisma. Fonte: Mother et al (2009)

Os dados são apresentados na sessão seguinte, Resultados, utilizando a estatística descritiva simples, enquanto a Discussão ficará em seguida, tendo como referencial teórico autores pós-estruturalistas como Judith Butler, Michel Foucault bem como o Manual de Psiquiatria DSM V.

Resultados

A pesquisa encontrou como resultado 524 estudos. Após a aplicação dos critérios de inclusão este quantitativo foi reduzido para 199 títulos.

Segundo a Tabela 1, a variável ano de publicação aponta que as produções de teses de doutorado e dissertações de mestrado tem seu início de forma tímida na década de 1990 e o apogeu na produção de 2010-2017 quando os números vão a 162 (82%), com maiores registros no triênio 2014-2016 sendo o último ano o de maior produtividade.



DÉCADA	n=(199)	%
1990 a 1999	3	2
2000 a 2009	32	16
2010 a 2019	186	82

Tabela 1: Produção científica dos Programas de Pós-Graduação nas últimas três décadas.

Fonte: Dados da Pesquisa (2018/2019)

Os primeiros registros de produções científicas de teses de doutorado e dissertações de mestrado remontam da metade da década de 1990, especificamente no ano de 1995 em uma instituição de cunho privado, no Estado de São Paulo, no curso de Direito. Não apenas o primeiro interesse como a quantidade expressiva de pesquisas voltadas à temática do transexualismo está no cerne do judiciário, muito provavelmente identificando a preocupação quanto a invisibilidade deste grupo minoritário.

Ainda que na plataforma CAPES o primeiro registro seja do fim da segunda metade do Século XX, a preocupação e os estudos sobre o transexualismo não eclode nessa época tendo seus primeiros registros datados, historicamente, na primeira metade do Século XX pelo médico Harry Benjamim ao tratar do primeiro caso com um então professor que o auxiliou no estudo de um caso, enquanto no Brasil o primeiro caso publicamente reconhecido foi datado da segunda metade do Século XX, na década de 1970 (Galli, Vieira, Giami, & Santos, 2013). Parece plausível destacar que as dificuldades de vivência da sexualidade e a ruptura com as amarras do patriarcado e do domínio da igreja têm longas datas sendo possível identificar nos estudos de Foucault (2014) ter sido a Igreja Católica e a burguesia quem imoralizou a sexualidade sendo possível, timidamente, apontar que a aceitabilidade à vivência da transexualidade tem implicações diretas com aquela primeira instituição visto que as religiões pregam, exclusivamente, as relações entre os sexos opostos. Percebe-se enorme lacuna na produção do conhecimento acadêmico-científico brasileiro mesmo depois do primeiro caso no país, incompatível com os discursos e práticas médicas de terapia hormonal e/ou cirurgia de redesignação de sexo que surgem na década de 1950 dando a oportunidade de escolha do sexo, indo de encontro a ideias sexistas que se mantinham (Galli et al., 2013). A forma como se tem identificado e apregoado as relações de gênero deixa de forma imperiosa que o correto é o ser homem, masculino, macho, responsável pela cópula e pela procriação, junto da mulher, feminina, pura, meiga, angelical, parideira e cuidadora das proles e da família. Reforça que o modelo de família mononuclear formado por pai (homem, macho, viril), mãe (mulher, delicada) e o(s) filho(s) é o que deve ser seguido e reitera que qualquer situação alheia a esse padrão é



uma afronta aos princípios e preceitos sociais e morais (Foucault, 2014; Vieira, Arruda, Nóbrega, & Veiga, 2016, Coelho, 2017). A Tabela 2 indica que a maior quantidade de títulos está relacionada a cursos de mestrado com 164 (76%) pesquisas realizadas com 166 (66%) obras disponíveis para acesso livre na plataforma da CAPES, com ênfase em trabalhos desenvolvidos nos Programas de Pós-Graduação (PPG) de instituições públicas 162 (77%) de todas as 199 produções.

CURSO	n=(197)	%
Mestrado	164	76
Doutorado	49	24
VÍNCULO		
Pública	162	77
Privada	51	23
ACESSIBILIDADE		
Disponível	166	76
Indisponível	47	24

Tabela 2: Produção científica dos Programas de Pós-Graduação por curso, vínculo e acessibilidade. Fonte: Dados da Pesquisa (2018/2019)

Os títulos e informações presentes na plataforma dão destaque para pesquisas realizadas na Região Sudeste com 93 (47%), especificamente no Estado de São Paulo 43 (22%) tendo como predomínio a Área de Ciências Humanas 155 (79%) contempladas nos programas de Direito 33 (18%). Nesta perspectiva, dialogar sobre sexualidade permanece na obscuridade até no Século XX quando eclodem as primeiras ações do Movimento Feministas na América do Norte trazendo à tona a exigência das mulheres em serem vistas e tratadas de forma respeitosa, igualitária e não reduzida ao sexo frágil.

Nesta mesma progressão, na segunda metade do mesmo século surgem os primeiros estudos sobre gênero a partir da autora Joan Scott na década de 1990 que coincide com os primeiros estudos realizados em nível de Pós-Graduação, no Brasil, sobre a temática sendo o pontapé inicial dado pelo Curso de Direito da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (PUC-SP) ainda no ano de 1995.

O comprometimento maior das instituições públicas para com a temática, com predomínio das produções voltadas para a grande Área das Ciências Humanas concentradas nos cursos de Direito e de Psicologia abre espaço para duas formas de visibilidade dada ao transexualismo e a homossexualidade: a primeira voltada para a luta em busca da aplicabilidade dos direitos constitucionais destas pessoas, de forma especial quando se pensa em um país que reconhece em sua Constituição Federal de



1988 (Brasil, 2016) o direito de ir e vir como uma premissa máxima de reconhecimento do sujeito.

A segunda visão, do campo psicológico a visão patológica do transexualismo, reconhecendo este como doença, desvio de conduta. A própria Organização Mundial de Saúde faz, na década de 1990 o reconhecimento do sufixo *ismo* como não procedente, extinguindo do Código Internacional de Doenças (CID) o vocábulo Homossexualismo, e subscrevendo a homossexualidade (OMS, 2008) diferente do transexualismo que ainda configura nas listas de doenças disfóricas de gênero do DSM (American Psychiatric Association, 2014).

O estudo de Jayme (2010) traz outro reflexo do ser/estar na zona de mudanças físicas de sexo quando aponta os conflitos no grupo microsocial familiar quando há o embate entre o desejo de ter seu corpo identitário à sua percepção psíquica de sexo e os conceitos sociais e culturais familiares, ou seja, quando o desejo de ter o corpo feminino/masculino vai de encontro a construção feita pelas mães ou pelos pais de um filho ou uma filha que atenda, biologicamente aos padrões culturais esperados.

Ainda dentro do mesmo campo psicológico há um apelo à reflexão sobre os impactos à vivência do transexualismo e das transformações psicoemocionais que este processo acarreta visto que há um conflito entre a experiência do sexo biológico com a do sexo psicológico e que estes não encontram ponto de intersecção, que entra em confronto com a ideia binária cultural do homem e mulher como exclusivos e qualquer outra situação considerada como aberração, mas que é o resultado de experiências cotidianas, constituintes da construção cultural do sujeito a partir de seus discursos (Butler, 1990).

REGIÃO	n=(197)	%
Centro-Oeste	17	9
Nordeste	33	16
Norte	3	1
Sudeste	103	47
Sul	57	27
ESTADO		
SP	49	22
RJ	36	17
RS	28	13
MG	15	7
DF	12	6
SC	11	6
PE	8	4
BA; PB; RN	≤5	≤3



AL; CE, ES; GO, MA, MS, PA, PI, SE	≤3	≤2
ÁREA DO CONHECIMENTO		
Humanas	161	82
Saúde	36	18
Exatas	0	0
Outras	0	0

Tabela 3: Produção científica dos Programas de Pós-Graduação por região e área do conhecimento. Fonte: Dados da Pesquisa (2018)

Enquanto a área da Saúde centra sua produção de forma massiva em dois elementos, o afastamento das pessoas transexuais dos serviços de saúde vai se ampliando consideravelmente por 'n' fatores que vão desde o despreparo na formação, implicações das tecnologias desenvolvidas para atender a este público em específico, a forma estigmatizadora como estes são vistos até as questões culturais que permeiam a construção da identidade dos profissionais da saúde (Rocon, Rodrigues, Zamboni, & Pedrini, 2016). As Ciências Humanas enquanto área do conhecimento desponta na frente quando se aborda a temática dos estudos transexuais, enquanto outras áreas ainda detêm poucas produções como são os casos da Educação e da Saúde e quando estas existem estão direcionadas a pontos voltados às questões hormonais e voltadas aos procedimentos cirúrgicos, todavia a questão de saúde das pessoas transexuais transcende apenas os dois aspectos citados indo de encontro as simbologias e as subjetividades que são resultantes do ser transexual bem como da realização da cirurgia de transsexualização (GALLI et al., 2011).

Há discursos, perguntas, frases que por força de sua representação heterossexista distanciam as pessoas trans dos espaços de saúde e isso, indubitavelmente, vulnerabiliza ainda mais este grupo às doenças e causas evitáveis a partir de ações de promoção da saúde. Realidade semelhante se encontra na área da Educação quando a produção científica é ainda menor, descortinando possibilidades de pouca visibilidade à temática.

Santos (2015) traz em seu estudo a resistência da escola no trato com as pessoas trans uma vez que, segundo aquela autora, se demanda toda uma estrutura para manter as ideias do heterossexismo e assim a manutenção da relação de poder quanto a heteronormatividade, estigmatizando-se todos os que por ventura não estejam dentro destas normas.

A fragilidade nas evidências científicas voltadas para as vivências de pessoas trans foi encontrada também nos estudos de Sousa (2016) que ratifica as formas de estigma (Goffman, 1988) que a escola proporciona acarretando em um processo de exclusão,



de marginalização do grupo LGBTTTQI do espaço escolar, conseqüentemente o alto índice de analfabetismo entre estes. A instituição escola procura manter as normas culturais apontadas pela heteronormatividade de forma que não são bem vistos os estudantes que saem desse parâmetro imposto e isso acaba por contribuir e favorecer a evasão, o abandono e alta taxa de analfabetismo entre o público LBTTQIC.

A pouca produção nestas áreas deixa lacunas que podem influenciar nas políticas públicas voltadas a esse grupo minoritário, omitem-se a construção do conhecimento científico a partir dos movimentos sociais e pessoais que envolvem a questão e denota pouca visibilidade dada pela academia a esta temática por parte destas duas áreas.

Quando esta produção acontece, está centrada em estados da federação onde há um empoderamento maior desta população e é possível identificar movimentos e lutas dos movimentos sociais em busca do reconhecimento dos direitos constitucionais e humanos, centrados na busca digna pelo *status* de ser 'gente' e de ter liberdade de expressão sem ser identificado como deturpador da ordem social e dos costumes e valores.

É fato, também, que estão alocados nas Regiões Sudeste e naqueles estados os maiores dados estatísticos de homicídio da população LBTTIQC segundo apontam os estudos de Pinto et al (2016), mas também na Região Nordeste e no Estado do Ceará onde aconteceu o assassinato de forma brutal e violenta da travesti Dandara por menores de idade e que são identificados apenas duas produções científicas a exemplo de outros estados com apenas uma ou da Região Norte.

O estudo teve como limite a ausência na Plataforma de Teses e Dissertações da CAPES de filtros que refinem ainda mais os dados coletados de forma tal que seja minimizado ou excluída a possibilidade de duplicação de títulos utilizando a mesma plataforma com palavras-chaves diferentes.

Considerações finais

O estado da arte aponta a fragilidade da escrita em todos os campos do conhecimento, de forma muito especial na área da saúde o que confere com as limitações que profissionais tem em lidar com pessoas do grupo LGBTTTQI por questões ligadas aos valores e tradições culturais e a forma como foram educadas. Semelhanças nestas fragilidades se encontram na área da Educação o que acaba por refletir diretamente na vida social e individual destes sujeitos como a prostituição e a não aceitação no mercado de trabalho.



A fragilidade pode, ainda, comprometer a formulação de políticas públicas voltadas a este grupo minoritário ou fragilizar a aplicabilidade daquelas já existentes como a Política Nacional de Saúde Integral de Lésbicas, Gays, Bissexuais, Travestis e Transexuais que prevê a formação dos profissionais para o atendimento equitativo e universal a este grupo. Fico dedutível que as dificuldades em prestar serviços de saúde e cuidado a esta população pode estar associado à fragilidade da formação.

Faz-se necessário que haja um fortalecimento das pesquisas, discussões e visibilidades voltadas à temática do transexualismo dentro do espaço universitário, campo responsável pela construção do conhecimento em favorecimento a situações de desigualdade e omissão de serviços a população baseado em princípios que ferem os do outro.

Notas

¹ Doutorando em Saúde Coletiva no Programa de Pós-Graduação em Saúde Coletiva da Universidade de Fortaleza – UNIFOR. E-mail: ricardomiranda195@gmail.com

² Professor do Programa de Pós-Graduação em Saúde Coletiva da Universidade de Fortaleza – UNIFOR.

³ Disponível em: <http://portalms.saude.gov.br/noticias/agencia-saude/27125-ministerio-da-saude-habilita-novos-servicos-ambulatoriais-para-processo-transexualizador>

⁴ Apesar da inserção de novos termos que modificam a nomenclatura constantemente, adotar-se-á ao longo deste texto a sigla usual, utilizada nos documentos do Ministério da Saúde do Brasil a saber LGBT.

Referências

American Psychiatric Association. (2014). Manual diagnóstico e estatístico de transtornos mentais [recurso eletrônico]: DSM-5. Tradução de Maria Inês Corrêa Nascimento et al. 5. ed. Porto Alegre: Artmed. Recuperado de [https://aempreendedora.com.br/wp-content/uploads/2017/04/Manual-](https://aempreendedora.com.br/wp-content/uploads/2017/04/Manual-Diagn%C3%B3stico-e-Estat%C3%ADstico-de-Transtornos-Mentais-DSM-5.pdf)

[Diagn%C3%B3stico-e-Estat%C3%ADstico-de-Transtornos-Mentais-DSM-5.pdf](https://aempreendedora.com.br/wp-content/uploads/2017/04/Manual-Diagn%C3%B3stico-e-Estat%C3%ADstico-de-Transtornos-Mentais-DSM-5.pdf).

Bittencourt, D., Fonseca, V., & Segundo, M. (2014). Acesso da população LGBT moradora de favelas aos serviços públicos de saúde: entraves, silêncios e perspectivas. *Conexões PSI, Rio de Janeiro* v. 2, n. 2, p.60-85, jul./dez., 2014.

Brasil. Constituição (1988). (2016). Constituição da República Federativa do Brasil: texto constitucional promulgado em 5 de outubro de 1988, com as alterações determinadas pelas Emendas Constitucionais de Revisão nos 1 a 6/94, pelas Emendas Constitucionais nos 1/92 a 91/2016 e pelo Decreto Legislativo no 186/2008. Brasília:



Senado Federal, Coordenação de Edições Técnicas. Recuperado de <https://bit.ly/3cn6yDA>

Brasil. Ministério da Saúde. (2008). Portaria Nº 457, de 19 de agosto de 2008. Disponível em: http://bvsms.saude.gov.br/bvs/saudelegis/sas/2008/prt0457_19_08_2008.html .

Brasil. Ministério da Saúde. (2017). Ministério da Saúde habilita novos serviços ambulatoriais para o processo transexualizador. Recuperado de <https://bit.ly/32UIbtM>

Brasil. Ministério da Saúde. (2013). Política Nacional de Saúde Integral de Lésbicas, Gays, Bissexuais, Travestis e Transexuais. 1st. ed. 1. reimpr. Brasília: Ministério da Saúde.

Butler, J. P. (1990). Gender trouble. Feminism and the subversion of identity. New York: Routledge.

Butler, J. P. (2003). Problemas de gênero: feminismo e subversão da identidade. Tradução de Renato Aguiar. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira

Butler, J. P. (2014). Regulações de gênero. Cadernos Pagu. Campinas – SP. n. 42, p. 249-274, jan./jun.

Cardoso, M. R., & Ferro, L. F. (2012). Saúde e População LGBT: demandas e especificidades em questão. Psicologia, Ciência e Profissão. v. 32, n. 3, p. 552-563.

Coelho, F. M. F. As novas guerras sexuais: diferença, poder religioso e identidade LGBT no Brasil. Mandrágora, São Paulo, v. 23, n. 1, p. 113-123, 2017

Foucault, M. (2014). História da Sexualidade I: a vontade de saber. Traduzido por Maria Thereza da Costa Albuquerque e J. A. Guilhon Albuquerque. São Paulo: Paz e Terra.

Galli, R. A., Vieira, E. M., Giami, A., & Santos, M. A. (2013). Corpos mutantes, mulheres intrigantes: transexualidade e cirurgia de redesignação de sexual. Psicologia: Teoria e Pesquisa, v. 29, n. 4, p. 447-457, out-dez. Recuperado de <https://bit.ly/3cqE4sU>

Goffman, E. (1988) Estigma: Notas sobre a manipulação da identidade deteriorada. Traduzido por Márcia Bandeira de Mello Leite Nunes. 4th. ed. Rio de Janeiro: Guanabara.

Jaime, J. G. (2010). Travesti, transformistas, drag queens, transexuais: montando corpo, pessoa, identidade e gênero. In.: Castro, A. L., (ORG). Cultura contemporânea, identidades e sociabilidades: olhares sobre corpo, mídia e novas tecnologias [online]. São Paulo: Editora UNESP; São Paulo: Cultura Acadêmica, p. 167-196. Recuperado em <http://books.scielo.org/id/js9g6/pdf/castro-9788579830952-08.pdf>.

Lara, L. A. S., Abdo, C. H. N., Romão, A. P. M. S. (2013). Transtorno de identidade de gênero: o que o ginecologista precisa saber sobre o transexualismo. Rev. Bras. Ginecol. Obstet., v. 35, n. 6, p. 239-42, jun. Recuperado de <https://bit.ly/303j5au>



- Mello, L., Perilo, M., Braz, C. A., & Pedrosa, C. (2011). Políticas de saúde para lésbicas, gays, bissexuais, travesti e transexuais no Brasil: em busca de universalidade, integralidade, equidade. *Sex., Salud Soc., Rio de Janeiro*, n. 9, p. 7-28, dec. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/S1984-64872011000400002>
- Mendes, K. D. S., Silveira, R. C. C. P., & Galvão, C. M. (2008). Revisão integrativa: método de pesquisa para a incorporação de evidências na saúde e na Enfermagem. *Texto Contexto Enferm, Florianópolis*, v. 17, n. 4, p. 758-64, out-dez. <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-07072008000400018>
- Minayo, M. C. S. (2010). *O desafio do conhecimento: pesquisa qualitativa em saúde*. 12th. ed. São Paulo: HUCITEC.
- Mother, D., Liberati, A., Tetzlaff, J., Altman, D. G., The PRISMA Group (2009) Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses: The PRISMA Statement. *PLoS Med* 6(7): e1000097. <https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1000097>
- Oms. organização mundial de saúde. Classificação Estatística Internacional de Doenças e Problemas Relacionados à Saúde: CID-10. Recuperado de <https://bit.ly/33TU6aM>
- Pinto, F. R. M., Rocha, F. M., Costa, C. S., Aguiar e Silva, G. M. M., & Paixão e Vasconcelos, F. U. (2016, setembro). The “macho” hating: overview of lesbian, gay, bisexual and transgender homicides. *Proceedings of the Fifth International Congress in Cultural Studies, Aveiro, Portugal*, 5. Recuperado de <https://bit.ly/3cvHv1h>
- Rocon, P. C., Rodrigues, A., Zamboni, J., & Pedrini, M. D. (2016). Dificuldades vividas por pessoas trans no acesso ao Sistema Único de Saúde. *Ciência & Saúde Coletiva*, 21(8), 2517-2526. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.1590/1413-81232015218.14362015>
- Sampieri, R. H., Collado, C. F., & Lucio, M. P. B. (2013). *Métodos de Pesquisa*. (5th ed.). Porto Alegre: Penso.
- Santos, D. B. C. (2015). A biopolítica educacional e o governo de corpos transexuais e travestis. *Cad. Pesqui., São Paulo*, v. 45, n. 157, p. 630-651, Sept. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/198053142970>.
- Sousa, J. A. (2016). Travestis e transexuais no universo das pesquisas científicas. *Bagoas*, v. 10, n. 15, p. 75-100, 2016. Recuperado de <https://bit.ly/2FZ3PV0>
- Vieira, K. F. L., Arruda, M. V. S., Nóbrega, R. P. M., & Veiga, P. M. M. (2016). Representação Social das relações sexuais: um estudo transgeracional entre mulheres. *Psicologia: Ciência e Profissão*, v. 36, n. 2, p.329-340, abr./jun. DOI: <https://doi.org/10.1590/1982-3703001752013>.



Bases teóricas en torno al transfeminismo y la teoría de los afectos en relación con la sexualidad femenina y las prácticas del swingers y el poliamor

Yesenia Alegre Valencia¹

Resumen

El presente texto es un extracto del primer capítulo de mi tesis doctoral “Sexualidades al borde. Una lectura crítica de la sexualidad femenina en el Chile neoliberal, en relación con las prácticas del swingers y el poliamor”, donde reviso las principales bases teóricas que sostienen mi investigación: teoría transfeminista y teoría de los afectos.

“Ésta es realmente la cuestión: a quiénes se les reconoce la autoridad para nombrarse a sí mismas y explicarse (las buenas) y a quiénes se les arrebató esa autoridad (las malas: putas, emigrantes, gitanas, discapacitadas, negras, moras, lesbianas, transexuales, indigentes, viejas, alcohólicas, maltratadas, yonkis, rebeldes, locas, pobres en general...). Da igual, que quien desautorice sea la Iglesia católica, la autoridad médica o académica, los periódicos o algunas feministas. En realidad, no da igual; es mucho más perverso y doloroso cuando quien te arrebató la propia voz es parte del movimiento que nació para liberarnos (a todas)”. (Ziga, Itziar, 2009: 148)

“...el conocimiento está ligado a lo que nos hace sudar, estremecernos, temblar, todos esos sentimientos que se sienten, de manera crucial, en la superficie del cuerpo, la superficie de la piel con la que tocamos y nos toca el mundo”. (Ahmed, Sara, 2015: 260)

Palabras clave

Sexualidad femenina, swingers, poliamor

Introducción

¿Cómo estudiar la sexualidad femenina en relación con las prácticas del swingers y el poliamor sin volver a caer en el lugar común, pero no por eso menos peligroso, de los estereotipos, la patologización y el prejuicio que han recaído sobre el cuerpo de las mujeres cada vez que se han atrevido a expresar su erotismo? ¿Cómo hacerse parte de la producción de un discurso y un análisis reflexivo, crítico y a la vez subversivo de estas prácticas desde la perspectiva epistemológica situada, móvil, múltiple y, por tanto, parcial y provisional que involucra hablar desde el cuerpo y sus afectos? Como lo ha demostrado ampliamente la historiografía, la sexualidad y sobre todo la sexualidad



femenina, han sido objeto de intervención y disputa por parte de una serie de discursos y tecnologías de poder que la ubican no sólo en una posición de peligrosidad, sino también de subordinación, carente de autonomía y multiplicidad. Como lo desarrollaré con mayor profundidad en el capítulo II, si para los pensadores del mundo antiguo como Platón, Aristóteles o Galeno la sexualidad femenina era entendida como la expresión de un cuerpo pasivo y ahuecado que se había quedado estancado en una etapa infantil de desarrollo en relación al cuerpo masculino, para las instituciones religiosas de la Edad Media y el Renacimiento ésta se había convertido en la fuente satánica del mal y del pecado. Aunque el desarrollo moderno de las ciencias biológicas y médicas representan un quiebre con estas visiones filosóficas y religiosas acerca de la sexualidad femenina, sobre ella comienza a recaer todo el peso de la patologización médica-psiquiátrica y sexológica como lo demuestra la creciente atención clínica que se produjo hacia nociones como la histeria, la masturbación, el lesbianismo, la ninfomanía y la prostitución, impulsando desde la segunda mitad del Siglo XIX una mayor intervención de la autoridad familiar y patriarcal sobre el cuerpo de las mujeres, de manera que ésta se enfoque prioritariamente sobre el trabajo reproductivo asociado a la maternidad. Ante la proliferación de múltiples subjetividades y expresiones sexuales asociadas con los movimientos sociales de los años „60s y „70s del Siglo XX, las fuerzas del mercado por su parte han hecho su trabajo de recuperación y apropiación, transformando al cuerpo y a las sexualidades femeninas en mercancías y objeto de lucro y consumo masculino. En otras palabras, para el Occidente patriarcal, la sexualidad femenina ha sido siempre la irrupción del cuerpo de una bruja, una puta o una loca, y sobre el cual se ha desatado la violencia de los saberes y los poderes de un orden patriarcal que, a pesar de sus mutaciones históricas y de modernización, ha tendido siempre a entender la sexualidad y el erotismo como un privilegio masculino (Suazo, 2018).

Como lo planteo con mayor profundidad en el siguiente capítulo, sin duda alguna que el movimiento feminista a lo largo de la historia ha respondido a estos privilegios transformando a la sexualidad femenina en tema de politización y de teorización radical, en un intento por emancipar el cuerpo de la mujer de las trabas impuestas por el patriarcado y los binarismos de género, por medio de una serie de reivindicaciones y prácticas políticas asociadas a los derechos reproductivos, el aborto, la violencia sexual y las representaciones estereotipadas del cuerpo de la mujer, entre otras. La sexualidad es al feminismo lo que el trabajo es al marxismo, afirmarí en su momento la jurista feminista Catherine McKinnon (2014), demostrando la centralidad que cobraría el tema en el imaginario feminista, sobre todo desde los años „60s en adelante. La activista



feminista británica Lynne Segal (2015) recuerda que los primeros años del movimiento de liberación femenina en Estado Unidos y Gran Bretaña se caracterizaron por la emergencia de un espíritu libertario que les permitió a miles de mujeres comenzar a explorar libre y autónomamente la experiencia erótica de sus propios cuerpos sin las restricciones patriarcales impuestas por el conservadurismo político y cultural de la postguerra. Decirle “no” al sexismo significaba también comenzar a decirle “sí” al sexo. El orgasmo, el lesbianismo, la bisexualidad y la monogamia se convertían en tema de discusión recurrente al interior de los colectivos feministas de aquella época, poniendo en tela de juicio la idea de que las mujeres eran sexualmente pasivas en relación a la sexualidad masculina.

Más recientemente y en un contexto histórico y cultural muy diferente, la emergencia de nuevos movimientos contra el acoso sexual y la violencia contra las mujeres han retomado el imaginario y conversaciones que caracterizaron a los feminismos que les precedieron durante el Siglo XX. El #Me Too en Estados Unidos y el #Ni Una Menos en América Latina han jugado un papel decisivo en socavar una serie de prácticas y supuestos sexistas asociados a la sexualidad femenina que se habían naturalizado con sentido común en las instituciones laborales y educativas como parte de una arraigada cultura patriarcal. En Chile, las denuncias puntuales contra el acoso y el abuso sexual al interior de las universidades devinieron en la movilización estudiantil del Mayo Feminista de 2018 constituyéndose en un acontecimiento político y cultural que vino a interrumpir (Castillo, 2018) los relatos normativos del género, poniendo bajo escrutinio las tradicionales estructuras de poder institucionales que han caracterizado a las universidades chilenas a lo largo de su historia con demandas por una educación sexual no sexista o la incorporación de los estudios de género a las mallas curriculares (Zerán, 2018). Precisamente porque la politización de la sexualidad femenina es tan central al movimiento feminista es que también se ha convertido en todo un campo de disputas, controversias y divisiones teóricas y políticas a lo largo de su historia. Dicho litigio feminista en torno a la sexualidad ha dejado huellas epistemológicas y éticas profundas, que han tendido a sedimentarse en corrientes teóricas políticamente antagónicas al interior del propio feminismo. Por esa razón es que muchas feministas hoy prefieren hablar de “los feminismos” y no de un feminismo único y homogéneo en sus posturas. Como la señala la cita de Itziar Xigar al inicio de este capítulo, también existen corrientes feministas, muchas de ellas ubicadas en posiciones de poder en las instituciones del estado y las ONGs, que han adoptado posiciones conservadoras respecto a la sexualidad, entendiéndola simplemente como expresión del continuo de



opresión y violencia masculina contra las mujeres que históricamente se ha mantenido impune. Toda expresión de la sexualidad, incluyendo la homosexualidad y las relaciones lésbicas con roles activos y pasivos, ha tendido a ser pensada por estas corrientes como constituidas irremediablemente dentro de las lógicas del patriarcado. El deseo sexual no podría ser una instancia de fuga de las jerarquías del sistema sexo/género, sino de su reproducción (McKinnon, 2014). Si bien estas posiciones estaban asociadas inicialmente a las políticas anti-pornografía, anti-trabajo sexual y anti-transgénero de sectores importantes del feminismo radical durante los años „70s y „80s, dada la amplitud y multiplicidad de movimientos como el *#Me Too* y el *#Ni Una Menos* es más adecuado referirse a la existencia de ciertos feminismos hegemónicos cuyos planteamientos acerca de la sexualidad femenina han tendido a conducir políticamente el discurso y la actividad de secciones importantes de estos movimientos. No obstante, la heterogeneidad del feminismo hegemónico, tiende a compartir un entendimiento unilateral de la sexualidad femenina que, si bien acertadamente denuncia la violencia machista, tienden a no considerar el lugar que juega la agencia del deseo, el placer y el goce femenino en las luchas colectivas y prácticas cotidianas contra esa misma violencia. De acuerdo con Marta Lamas (2018) y Janet Halley (2006), bajo la lógica del feminismo hegemónico las legítimas luchas contra el hostigamiento, el abuso y el acoso sexual que afectan a las mujeres transversalmente devienen en reivindicaciones dirigidas a las mismas instituciones del Estado patriarcal para que estas protejan a las mujeres de la violencia masculina por medio del perfeccionamiento de las normas jurídicas y policiales, las políticas públicas, los protocolos laborales y las medidas punitivas contra los acosadores. Al esencializar la sexualidad bajo el patriarcado como una zona de riesgo que requiere la intervención de una racionalidad que las regule normativamente, los feminismos hegemónicos tienden a perder de vista las implicancias que tales medidas pueden tener para la autonomía y la expresión de la sexualidad femenina. Primero que todo, los enfoques jurídicos y también punitivos propuestos por los feminismos hegemónicos no sólo fortalecen el papel del Estado patriarcal dentro de la sociedad, sino que pierden de vista las razones políticas y sociales que existen a la base de la violencia sexista contra las mujeres. El derecho siempre tenderá a reducir el tema de la violencia machista a interacciones de carácter puramente individual, donde lo que resalta es el heterosexismo del binarismo hombre/mujer, sin considerar la conexión entre género, clase social y raza que la constituye en sus bases. En segundo lugar, al promover una visión de la sexualidad como un campo minado de peligros que las mujeres deben transitar con extremo cuidado y desconfianza, los



feminismos hegemónicos reafirman las lógicas securitarias y de pánico moral utilizadas por los gobiernos neoconservadores y neoliberales contemporáneos para estigmatizar ciertos sectores de la población como delincuentes o terroristas, **y** modular afectivamente los miedos y ansiedades colectivas. Según Lamas (2018), las éticas “asexuadas” que en el ámbito laboral son promovidas por este tipo de feminismo raramente afectan a los varones blancos y heterosexuales que ejercen violencia contra las mujeres, sino que tienden a restringir y castigar las conductas de aquellos grupos que son percibidos como extremadamente sexualizados como son los homosexuales, las lesbianas, las bisexuales y las mujeres y hombres transgénero, como también a las personas migrantes afrodescendiente y latinas que se ven obligadas a evitar una expresividad corporal demasiado sexual para no ser estigmatizadas y disciplinadas. Por último, el enfoque exclusivamente jurídico que adoptan los feminismos hegemónicos con respecto a la sexualidad femenina manifiesta una total despreocupación por los aspectos micropolíticos de carácter afectivo, libidinal y experimental de la experiencia erótica femenina que, como lo señala Sara Ahmed, tocan “la superficie de la piel” y “nos hacen sudar” y a partir de los cuales potencialmente se pueden desarrollar prácticas sexuales que aporten al socavamiento cotidiano del sistema patriarcal.

En el contexto de esta problematización política y de la necesidad de adoptar un enfoque teórico que no vea las manifestaciones de la sexualidad femenina en el contexto del swingers y el poliamor simplemente a partir de sus eventuales lastres patriarcales o heteronormados, el propósito central de este capítulo es plantear la conjunción de dos enfoques teóricos que revaloren el lugar protagónico y autónomo que juegan el placer y el deseo sexual femenino en los procesos políticos emancipatorios como son el transfeminismo y la teoría de los afectos. A través de una discusión conceptual de los diferentes debates que han constituido ambas perspectivas, intentaremos explicar la significación y la relevancia epistemológica de ambas para el estudio de la sexualidad femenina y las sexualidades al borde en el contexto del swingers y el poliamor. Desde el transfeminismo argumentaremos que la sexualidad y el cuerpo femenino no son simplemente espacios pasivos sobre los cuales recae la violencia patriarcal, sino lugares materiales de disputa y contestación política donde también se expresan diferentes modos de agencia, una demanda de autonomía social/sexual y una búsqueda de placer sexual y amoroso que no se ajusta necesariamente al régimen binario, heteronormado y monogámico que ha caracterizado al sistema sexo-género imperante en la modernidad. La teoría de los afectos, por otro lado, nos permitirá desarrollar una problematización crítica del sujeto cognoscente, racional e intencionado que ha sido



constituido dentro de este sistema de sexo- género. Aquí nuestra línea de argumentación pondrá el énfasis en las dimensiones sensoriales y sensuales pre-conscientes del encuentro sexual, donde lo social y lo corporal, lo discursivo y lo pre-discursivo, lo material y lo semiótico, se cruzan y conjugan de modos singulares y situados a partir de la experiencia sexual femenina en el contexto swingers y poliamor. Esto nos permitirá no sólo identificar las dimensiones normativas de tales prácticas sexuales y amorosas, sino sobre todo explorar e investigar sus múltiples desbordes y excedencias, aspectos afectivos y corporales que no han sido completamente advertidos e investigados desde las perspectivas epistemológicas humanistas y fenomenológicas de las ciencias sociales y humanidades tradicionales. Mientras el transfeminismo nos permitirá contar con herramientas conceptuales que posibiliten la comprensión de la sexualidad femenina desde un cuerpo sexualizado y deseante, la teoría de los afectos dará cuenta de los procesos de devenir en el sentir y las sensaciones corporales que interrumpen los discursos normados de la racionalidad del saber, y que forman interconexiones afectivas por medio de las cuales las múltiples potencialidades de un cuerpo femenino deseante y disidente emergen y se actualizan.

Transfeminismo y sexualidad femenina

En los países de habla inglesa, la noción de transfeminismo está asociado a un imaginario de sensibilidades feministas que involucra el enfoque interseccional basado en el género, la raza y la clase, para promover el desarrollo de la autonomía sexual entre mujeres y niñas, incluyendo también mujeres y niñas transgénero. Quienes acuñaron el término transfeminismo fueron las activistas estadounidenses Diana Courvant y Emely Koyama alrededor de 1992 (Stryker y Bettcher, 2016) precisamente para referirse a un sujeto del feminismo más amplio, de manera de incluir a otros grupos afectados por las relaciones de dominación heteropatriarcal, y entre los cuales se encuentran las personas transgénero, intersexuadas, con discapacidad o diversidad funcional y los sobrevivientes de violencia sexual de ambos sexos. Además de estar compuesto por activistas que se sienten atraídos por las posibilidades políticas del uso de las redes sociales en Internet, también promueven una visión positiva de la sexualidad, otorgando su apoyo a las prácticas BDSM¹, al fetichismo y a la lucha por los derechos de las trabajadoras sexuales, oponiéndose a la estigmatización a la que a menudo están sujetas estas experiencias. Aunque en el contexto español y latinoamericano el transfeminismo también abarca todas estas dimensiones, se le asocia de igual manera a la escena performática post-porno y al activismo anti-capitalista de las casas ocupas, al anti-racismo y al movimiento de apoyo a los inmigrantes indocumentados. También



entre activistas y teóricos de la disidencia sexual, la palabra transfeminismo es utilizada como sustituta para referirse a la teoría queer. De acuerdo a Stryker y Bettcher (2016: p. 5-14) el uso del prefijo “trans” en este contexto no sólo se refiere la inclusión de lo transgénero y transexual dentro del feminismo ya que también pone en movimiento una “operación léxica de adjuntar, dinamizar, y transformar una entidad existente, llevándola a nuevas direcciones, estableciendo nuevas disposiciones con nuevas entidades”. Al estar profundamente influenciado tanto por los estudios queer norteamericanos como por el posestructuralismo francés con énfasis en la multiplicidad y micropolíticas postidentitarias que son transversales a los cuerpos y a las lógicas institucionales (Bernini, 2015), el transfeminismo ha intentado construir una noción de lo trans que apunte a la desnaturalización y deconstrucción de los binarismos sexo- genéricos (hombre y mujer, heterosexual y homosexual, transgénero y cisgénero), así como también de ciertos supuestos epistemológicos de carácter disciplinarios y antropocéntricos propios de la modernidad como son las dicotomías sexo/género, naturaleza/cultura, cuerpo/discurso y humano/no-humano (Braidotti, 2018). El transfeminismo, por lo tanto, busca desarrollar una producción de saberes que sea profundamente transdisciplinaria, situada, rizomática y nómada (Deleuze y Guattari, 2015), convocando críticamente y con un propósito evidentemente destabilizador la mirada de diferentes campos de estudio

como la filosofía, los estudios culturales, la historia, la economía-política, las artes visuales, el psicoanálisis, los estudios sobre ciencia y tecnología, sólo por nombrar algunos (Haraway, 1991; Enke, 2012). La mirada centrada en las potencialidades que emergen del cuerpo sexuado y deseante planteado por el transfeminismo no encuentra sólo obstáculos en las restricciones patriarcales y heteronormadas o en las limitaciones del feminismo hegemónico. Las traumáticas transformaciones sociales y económicas asociadas al capitalismo neoliberal a nivel global y local han dejado caer un halo de sospecha hacia las posibilidades políticamente transformadoras del placer sexual femenino. Para varios e influyentes teóricos críticos, pensadoras feministas e incluso queer, la sexualidad se ha transformado en otro nicho de negocios de la sociedad de consumo neoliberal, siendo el hedonismo individualista y la permisividad sexual una de características centrales del orden democrático-liberal y el capitalismo contemporáneo (Zizek; 2016; de Miguel, 2015; Bauman 2009; Attwood, 2009; Hennessy, 2002). Hablar de sexualidad femenina equivaldría a reivindicar una serie de prácticas deseantes completamente circunscritas a las lógicas del mercado. Atento a esa situación, el transfeminismo también ha desarrollado toda una crítica al orden capitalista



contemporáneo que acompaña sus planteamientos radicales con respecto a la sexualidad, considerando asuntos de raza y de clase como aspectos centrales en la distribución desigual de los placeres sexuales que existe en la sociedad.

Sexualidades y el giro afectivo

El giro afectivo aparece en las ciencias sociales y las humanidades a mediados de la década del noventa, proponiendo un cambio de ruta en lo teórico/académico que permite hacerse cargo de algunos indicios cotidianos que sugerirían que estábamos siendo testigos de una explosión de lo afectivo y lo emocional, al contemplar la exhibición cada vez más explícita de nuestras intimidades y espectacularización en el espacio público, promovidos por las redes sociales, los nuevos programas de reality, las terapias alternativas, entre otras manifestaciones que estimulan el desarrollo de una conexión con las emociones y los sentires, manifestándose además en el ámbito laboral y personal a través de la búsqueda de las competencias blandas o de manejo de las emociones (Abramowski y Canevaro, 2017). Así mismo, este giro afectivo, se viene a hacer cargo de la imposibilidad de reducir la experiencia a lo meramente discursivo o fenomenológico, otorgando un carácter de complejidad a aquello que sobrepasa los procesos de subjetivación.

El giro afectivo responde a un movimiento discursivo y de tensión epistemológica que se ha plasmado en el campo de las ciencias sociales y las humanidades desde mediados del siglo XVIII y hasta la época, se hace eco así del giro lingüístico y del giro cultural. Proponiendo una somera síntesis en la historia de las Ciencias Sociales y las Humanidades, es posible advertir en un primer momento la hegemonía del positivismo, corriente que se impone universalmente e implica un abordaje investigativo objetivo y alejado del fenómeno social, dejando de lado los sentires y la experiencia, cumpliendo así con una rigurosidad científica que ha sido valorada ciertamente como conocimiento real y verdadero. En una crítica epistemológica radical contra este abordaje meramente cuantificable y fragmentado, se instala un segundo momento epistemológico, donde las corrientes de la fenomenología ponen énfasis en la subjetividad y en la importancia de la interpretación de la acción a través de procesos hermenéuticos que dan cuenta de la sustancia del sujeto moderno, abocando su abordaje a un espacio de mucha especulación y comprensión. En concordancia con la discusión en torno a estas epistemologías, en un tercer momento, emerge el pensamiento estructuralista y post estructuralista que pone el acento en el discurso y en el lenguaje como ese espacio de constitución de lo subjetivo y, por tanto, el lugar desde el cual se deben comprender los procesos de subjetivación, donde se encuentran implicados en una relación de



experiencia y práctica los ámbitos de la estructura social como así mismo los procesos de agenciamiento y praxis individual. El giro afectivo finalmente aparece como un cuarto momento de problematización epistemológica, pues implica asumir que, si bien los sujetos están constituidos en torno al lenguaje, éste no lo es todo, existe también una materialidad de los afectos e interacciones entre los cuerpos que no pueden quedar excluidas del proceso de comprensión de la realidad social y humanaⁱⁱ. Un gran aporte en este movimiento afectivo lo han entregado las corrientes fenomenológicas y post fenomenológicas de la corporalidad, los feminismos y la teoría queer, campos y movimientos que han dado cuenta de la necesidad de develar lo íntimo, lo personal y transformarlo en espacios de lo político y lo teórico. Otro campo de acción que ha influido tangencialmente en la discusión en torno a los afectos, es la neurociencia, lugar desde donde se comprende a los afectos como previo a intenciones, razones, significados y creencias. Afectos como diferentes a los procesos cognitivos, por tanto, la neurociencia ofrece una gama de ejercicios y maestrías que permitirían controlar las emociones (Arfuch, 2018).

Este afán de control o manipulación de las emociones tiene su correlato en la idea de que lo afectivo se relaciona con lo singular e irreplicable, por tanto difícil de estudiar y de abordar desde las generalidades que se acostumbran trabajar desde las ciencias sociales y las humanidades, es ésta también la principal crítica o sospecha que recae sobre los estudios de las emociones o de los afectos, pues a las emociones se le contraponen la racionalidad del pensamiento moderno, alimentando y sosteniendo la separación irreconciliable, de acuerdo a algunos, entre razón y emoción, situando a las emociones en un lugar jerárquico de inferioridad y descrédito (Abramowski y Canevaro, 2017). Posiciones que vienen cambiando a partir de importantes discusiones que se plantean desde espacios desobedientes al interior de la filosofía, la sociología, la psicología, la antropología,

entre otras y, a partir de los movimientos sociales que han insistido en ampliar las demandas a esferas del sentir, que articulan estos espacios y los mantienen en constante devenir.

Definir los afectos tampoco ha sido tarea fácil, desde la neurobiología se comprende a los afectos como común a lo humano y no humano, pre-subjetivo, visceral, corpóreo, como fuerzas intensas que influyen en los pensamientos y juicios. Según Tomkins-Eckman, las emociones se expresan en seis o nueve afectos básicos biológicos: interés-excitación; disfrute-alegría; sorpresa-susto; disgusto-angustia; indignación-ira; miedo-



terror; vergüenza-humillación; repugnancia-repulsión. Afectos que no estarían conectados con objetos en el mundo y que tendrían expresión en los rasgos faciales (Arfuch, 2018). Brian Massumi (2015) asume lo que señala Tomkins-Eckman respecto a los afectos como anti-intencionales y los define como fuerzas e intensidades, siguiendo la línea filosófica desde Spinoza, pasando por Deleuze y Bergson, entre otros, poniendo al cuerpo en un lugar protagónico admitiendo la posibilidad de afectar y ser afectado. “En su óptica, los sentimientos son personales, biográficos, las emociones son sociales, y los afectos son pre-personales, no conscientes y suponen una experiencia de la intensidad que no puede realizarse plenamente en el lenguaje” (Arfuch, 2018 p. 22). Otros autores que han intentado definir a los afectos se sitúan desde esferas más críticas que intensionan una relación con el objeto, es el caso de Ruth Leys (2013), quien advierte que un proceso afectivo en desconexión con los objetos implicaría así mismo una desconexión entre ideología y afecto, lo que podría llevar a realizar una lectura ontológica de las reacciones afectivas de las personas, con indiferencia al mundo de las ideas y de la política. Según la autora, se seguiría sosteniendo la división entre pares binarios que sostiene al relato moderno del sujeto. Otra perspectiva es la de Antonio Damasio (2014) quien toma la clasificación de Tomkins-Eckman y hace su propia propuesta ubicando distintos niveles, desde las respuestas inmunes y los instintos/apetitos, a las emociones, que son corporales y públicas, ubicando en el nivel superior a los sentimientos, que serían privados, ocultos y en relación con la cognición. “Habría entonces emociones de fondo -energía, entusiasmo, excitación-, emociones primarias o básicas -miedo, ira, sorpresa, alegría, tristeza, felicidad- y emociones sociales -simpatía, turbación, vergüenza, culpa, orgullo, celos, envidia, admiración, entre otras. Los sentimientos serían la percepción mental de una idea del cuerpo y de pensamientos con determinados temas, en relación con un objeto real en el origen, o sea el cuerpo, sin relación todavía con la consciencia” (Arfuch, 2018 pp. 23 y 24).

En esta misma línea de proximidad a definiciones en torno a los afectos, hay dos autoras que plantean otro camino al del giro afectivo ofreciendo mayor complejidad al abordaje de las emociones, los sentimientos y los afectos. Por un lado, Sara Ahmed (2018, 2019) quien busca entender cómo trabajan las emociones para moldear a los cuerpos individuales y colectivos, señalando que las emociones no serían estados psicológicos sino prácticas sociales y culturales, siendo asumidas por el cuerpo social, otorgando cohesión al mismo. No se pregunta tanto qué son las emociones sino cómo actúan y el lugar de este análisis radica en el discurso que contiene a las emociones. “Nombrar las emociones tiene por cierto un poder diferenciador y performativo: el sentimiento/afecto



puede existir antes de su expresión, pero deviene real como efecto y puede dar forma y orientar diferentes tipos de acción” (Arfuch, 2018 p. 25). Desde este lugar la autora analiza, a través de los discursos públicos, los efectos sociales que generan diversas emociones (pena, odio, miedo, vergüenza, amor, entre otras), indagando también en los afectos feministas y queer. Por otro lado, Lauren Berlant (1998) plantea una obra en torno a las subjetividades, las fantasías, las emociones y sus impactos en la esfera social y política. “Desarrolla la idea de intimidad pública para dar cuenta de los fenómenos que se iban produciendo en el horizonte mediático y cultural con la evanescencia de los límites entre lo público y lo privado” (Arfuch, 2018 p. 26). Así mismo reflexiona en torno a la crisis del neoliberalismo y su promesa no cumplida en torno a los objetos de deseo que otorgarían una buena vida, transformándose en una fantasía que es amenazada y que es inalcanzable dadas las condiciones de depredación del modelo, dejando en claro que no son los objetos los crueles sino la relación que emergería entre ellos, así mismo, el optimismo aparecería como una emoción necesaria para sostener esta inadecuación de las fantasías y sobrevivir así al permanente estado de crisis que genera esta relación siempre inconclusa.

En este afán por entender las implicancias del giro afectivo, es posible señalar también que éste se sitúa en un campo transdisciplinario, donde el análisis del discurso, la semiótica, la teoría literaria y la crítica cultural se articulan con enfoques más disciplinares como la filosofía, la sociología, el psicoanálisis, la historia, entre otros. Así mismo, el giro afectivo comparte con el feminismo su carácter situado y de potencial político, planteándose no sólo como una teoría, sino esgrimiendo su posibilidad de episteme, método y análisis. Desde este lugar, es posible agrupar este cúmulo de definiciones en dos grandes dimensiones de abordaje: las posiciones anti-intencionales o pre-discursivas y las posiciones que articulan lo corporal, lo discursivo y lo social, ambas posiciones otorgarían elementos diferentes para el análisis y tendrían implicancias diversas en el campo de lo político y lo teórico. Leonor Arfuch (2018) nos advierte de algunas consideraciones antes de suponer esta categorización por sí misma “... primero, cuestionaría la pertinencia de la separación entre lo emocional y lo cognitivo o intencional... y, segundo, diría que no hay oposición entre discurso y afecto o emociones, en tanto el lenguaje es también el lugar del afecto, aunque por cierto no excluyente...” (p. 27) Tomando estas advertencias es posible señalar que, si bien se pueden distinguir dos posiciones de abordaje en la teoría de los afectos, es también posible señalar que no están del todo separadas, escindidas ni fracturadas, al contrario, se entrecruzan, se alientan y forman interacciones rizomáticas, enredadas y



multiformes, condición que permite un abordaje complejo tras la comprensión de la sexualidad femenina en las prácticas del swingers y el poliamor.

Antes de avanzar hacia una explicación más detallada de la relación entre los afectos y la sexualidad femenina, nos detendremos a comprender cuáles son

las sustancias que estas dos posiciones nos otorgan para el análisis que acá se busca alcanzar, esto lo haremos de la mano de algunos elementos de la obra de Brian Massumi (2015), quien aporta a la postura pre-discursiva y anti-intencional y, por otro lado, algunos planteamientos de Sarah Ahmed (2018, 2019), quien sitúa a las emociones desde la articulación entre lo corporal, lo discursivo y lo social. Será a través de este diálogo intencionado desde donde podremos profundizar en la comprensión de las prácticas del swingers y el poliamor como espacios de afectación y ruptura monogámica.

Notas

¹ Socióloga Feminista. Magister en Estudios Culturales. © Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad de la Universidad de Valparaíso, Chile. Becaria Conicyt N° 21170320.

² BDSM, estas siglas se utilizan para referirse a las prácticas eróticas relacionadas con sadismo y masoquismo (Bondage y Disciplina; Dominación y Sumisión)

³ Si bien el giro afectivo tiene su auge a partir del año dos mil, es posible encontrar discusiones en torno a las emociones y sentires desde el pensamiento filosófico clásico con Platón, Descartes, Spinoza, Kant, Nietzsche hasta el pensamiento moderno de Sartre, Merleau-Ponty, Deleuze, Guattari, Irigaray, Foucault, entre otros. Lo mismo ocurre en el ámbito de la psicología (William James, Silvan Tomkins), de la antropología (Catherine Lutz, Abu Lughod y David Le Breton), en la sociología (Norbert Elias, Arlie Hochschild) y en la historia (Lucien Febvre), entre otros campos de abordaje (Abramowski y Canevaro, 2017: 11).

Bibliografía

Abramowski, Ana y Canevaro, Santiago (compiladores) (2017) *Pensar los afectos. Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades*. Buenos Aires: Ediciones UNGS.

Ahmed, Sara (2015) *La política cultural de las emociones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones y Estudios de Género.



- Ahmed, Sara (2019) *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Ediciones Caja Negra.
- Arfuch, Leonor (2018) *La vida narrativa. Memoria, subjetividad y política*. Córdoba: Editorial Universitaria Villa María.
- Attwood, Feona (2009) *Mainstreaming Sex. The Sexualization of Western Culture*. London: Tauris.
- Bauman, Zygmunt (2009) *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Berlant, Lauren (1998) Intimacy: a special issue, *Intimacy*, Revista Critical Inquiry, Vo. 21, Núm. 2. Chicago, University of Chicago Press.
- Bernini, Lorenzo (2015) *Apocalipsis queer. Elementos de teoría antisocial*. Barcelona: Egales.
- Braidotti, Rosi (2018) Por una política afirmativa. Itinerarios éticos. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Castillo, Alejandra (2018) *Nudos Feministas. Política, filosofía, democracia*. Santiago de Chile: Editorial Palinodia
- Damasio, Antonio (2014) En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos. Barcelona: Editorial Planeta.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari (2015) *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre- Textos.
- De Miguel, Ana (2015) *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Halley, Janet, Prabha Kotiswaran, Rachel Rebouché e Hila Shamir (2018) *Governance Feminism. An Introduction*. Minnesota: University of Minnesota.
- Haraway, Donna J. (1991) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Hennessy, Rosemary (2000) *Profit and Pleasure. Sexual Identities in Late Capitalism*. New York: Routledge.
- Lamas, Marta (2018) *Acoso ¿Denuncia legítima o victimización?* México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Leys, Ruth (2013) The turn to Affect: A Critique, *Critical Inquiry*, Vol. 37, Núm. 3, Chicago, The University of Chicago Press, pp. 434-472.
- Mackinnon, Catharine (2014) *Feminismo Inmodificado. Discursos sobre la vida y el derecho*. Argentina: Editorial Siglo Veintiuno.
- Massumi, Brian (2015) *Politics of affect*. Cambridge: Polity.
- Segal, Lynne (2015) *Straight sex. Rethinking the Politics of Pleasure*. Londres: Editorial Verso.
- Styker, Susan y Bettcher, Talia Mae (2016) Trans/Feminisms. *Transgender studies quarterly*, Vol. 3, Numbers 1-2.



Suazo, Roberto (2018) *Víboras, Putas, Brujas. Una historia de la demonización de la mujer desde Eva hasta la Quintrala*. Santiago de Chile. Editorial Planeta Chilena S.A.

Zerán, Faride (editora) (2018) *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*. Santiago de Chile: Editorial Lom.

Ziga, Itziar (2009) *Devenir Perra*. España: Editorial Melusina.

Zizek, Slavoj (2016) *Problemas en paraíso. Del fin de la historia al fin del capitalismo*. Barcelona: Anagrama.



A psicologia feminista no Brasil e os desafios das políticas de enfrentamento à violência contra as mulheres

Ivana Patrícia Almeida da Silva¹
Márcia Santana Tavares²

Resumo

No Brasil, a psicologia é uma das principais categorias profissionais que atuam na execução das políticas públicas de atenção às mulheres em situação de violência, por meio do atendimento, acolhimento e acompanhamento direto às demandas das vítimas vinculadas à Rede de Enfrentamento à Violência contra a Mulher. Apesar da intrínseca relação dos estudos de gênero e psicologia, no que tange ao efetivo desempenho técnico das políticas públicas para as mulheres, são recentes e poucas as pesquisas que relacionam estes campos do saber. Esta é uma pesquisa qualitativa que utiliza como ferramenta metodológica entrevista a profissionais da psicologia, vinculados às políticas públicas sociais e que atuam no atendimento direto a mulheres vítimas de violência doméstica. Tal estudo visa contribuir com análises sobre a promoção das Políticas Públicas para as Mulheres no Brasil e seus desafios, com um olhar especial à formação técnica e curricular dos profissionais da psicologia para atuação em tais políticas. Tendo em vista a importância das epistemologias feministas sobre os estudos e desenvolvimento de tecnologias para o enfrentamento à violência contra a mulher, o debate entre Gênero e Psicologia foi viabilizado pela abordagem da Psicologia Feminista, campo que concatena os estudos psicológicos com as epistemologias feministas, apesar de sua relevância, este estudo evidenciou que é pouco conhecida e marginalizada pela categoria profissional, em decorrência de uma formação que prioriza abordagens individualistas e tradicionais, com técnicas e perspectivas teóricas pouco efetivas no manejo do trabalho psicoterapêutico para as situações de violência de gênero.

Palavras-chave

Psicologia Feminista; Políticas Públicas para as Mulheres; violência; gênero; Epistemologias feministas

Introdução

No Brasil e no mundo a violência contra a mulher continua a ser uma triste realidade, os estudos pautados nas epistemologias feministas, campo que protagonizam as pesquisas sobre a temática, afirmam que este fenômeno é produto do sistema patriarcal



que modela e determina uma estrutura hierarquizada de poder para as relações de gênero, delegando ao feminino uma posição subalterna e subserviente em relação ao lugar determinado ao homem.

As políticas públicas para as mulheres implementadas no Brasil estão organizadas na Rede de Enfretamento à Violência contra a Mulher, esta reúne os serviços especializados nas áreas da justiça, da segurança pública, saúde, educação e desenvolvimento social, essas Redes articulam-se num arranjo territorial, com mobilizações em nível Estadual e Federal. A Psicologia é uma das categorias mais importantes no trabalho desenvolvido com mulheres em situação de violência, pela necessidade do processo de resignificação das experiências vividas e por acompanhar de perto as cartografias das trajetórias de dor presentes nas narrativas femininas que chegaram à Rede em busca de ajuda, cada uma a seu modo, trazem consigo as marcas da opressão patriarcal.

A psicologia é uma das principais categorias profissionais que atuam na execução das políticas públicas de atenção às mulheres em situação de violência, por meio do atendimento, acolhimento e acompanhamento direto às demandas das vítimas. Tendo em vista a importância do arcabouço teórico ao qual a Psicologia Feminista se alia e se referencia para pensar as relações de gênero e seus impactos no trabalho realizado com mulheres, esta pesquisa tem o objetivo de relacionar a inserção dos estudos sobre a Psicologia Feminista no trabalho terapêutico realizado com mulheres em situação de violência, vinculadas à Rede de Enfrentamento à Violência contra a Mulher, referenciadas em Políticas Públicas destinadas ao atendimento a este grupo social.

Este trabalho parte da hipótese de que o desconhecimento da Psicologia Feminista enquanto instrumental teórico e a utilização de abordagens individualistas da Psicologia Tradicional interferem qualitativamente no trabalho psicoterapêutico oferecido àquelas que buscam ajuda para romper o ciclo de violência em que estão inseridas. O estudo foi realizado num Centro de Referência da Mulher, localizado no interior do estado da Bahia/Brasil e limita sua investigação às formações e aos instrumentais teóricos, utilizados pelas psicólogas que atuam no atendimento à mulher violentada, tal escolha se deu com o intuito de analisar o desenvolvimento de tais políticas na sua relação com a Psicologia Feminista.

O protagonismo feminista nas políticas públicas para as mulheres

É histórica a luta travada pelos movimentos feministas ao redor do mundo, cuja bandeira é a promoção de políticas públicas de cuidado e proteção às mulheres em situação de



violência de gênero. Foi a partir da década de 1960 que os diversos movimentos feministas articularam-se internacionalmente para encampar essa luta, dando visibilidade às diversas formas de opressão sofridas pelo feminino e pressionando os atores políticos a garantir legislativamente que os direitos humanos das mulheres fossem reconhecidos. Para Além do avanço legislativo, os movimentos feministas militavam/militam por políticas de Estado eficazes, capazes de superar de fato as discriminações e violências contra a mulher, presentes nas mentalidades e representações sociais como produto de uma cultural educação sexista.

A articulação dos movimentos feministas foi responsável por mobilizar as Conferências Mundiais das Mulheres e pressionar a ONU a aprovar diversas declarações e convenções relacionadas aos Direitos Humanos para as mulheres, ações que condicionaram os países signatários a se responsabilizarem em implementar políticas públicas de proteção especial para este grupo vulnerabilizado, de modo que pudesse usufruir de direitos humanos e liberdades fundamentais.

Barsted (2016) pontua que no Brasil o processo de luta feminista incorporou, além da pauta por direitos formais, a luta legislativa por igualdade, com o objetivo de superar as hierarquias impostas pela lógica patriarcal de submissão feminina, o que significa dizer que a agenda feminista mostrou-se ampla, preocupando-se com ações transversalizadas em diversas frentes do campo social, a partir do trabalho de psicoeducação, direcionadas para mudanças culturais no que tange ao enfrentamento do machismo.

A Lei Maria da Penha, Lei 11.340/2006 é uma amostra dos esforços e da capacidade de articulação das feministas brasileiras. Alinhada com a proposta ampla de transformação social das pautas feministas, a lei é um instrumental para abordar as violações dos direitos humanos, através da previsão de reparações para violências identificadas, além de ações de impactos sociais que reduzam suas ocorrências. A Lei Maria da Penha avança e inova por compreender a criminalização da violência como uma das dimensões que precisam ser tratadas pelas políticas do Estado, mas não como a única dimensão nem como a mais importante.

A lei traz as mulheres para o centro da política pública ao incorporar no seu texto uma política integral de resposta à violência doméstica que prevê ações de atenção sistêmica às mulheres em situação de violência, incorporando também o trabalho com os homens autores de violência doméstica, por meio de diretrizes para a implementação de centros de educação e reabilitação de agressores. A grande inovação da Lei Maria da Penha é



o rompimento com o paradigma de que a violência contra a mulher é um crime e precisa ser resolvido apenas com uma resposta meramente punitiva.

Apesar dos históricos esforços do ativismo feminista brasileiro e dos diversos avanços conquistados pelas mobilizações destes grupos, a exemplo da Lei Maria da Penha, as Políticas Públicas para as Mulheres ainda não foram consolidadas no Brasil, tivemos a experiência meteórica de apenas 7 meses de existência do Ministério das Mulheres, da Igualdade Racial, da Juventude e dos Direitos Humanos que visou atender à justa reivindicação da luta feminista e dos movimentos das mulheres, dando um importante passo na consolidação da democracia e que tratava, em âmbito federal, das políticas públicas de atenção às vulnerabilidades sociais da população feminina.

Esta pasta foi criada em outubro de 2015 e dissolvida na primeira canetada do Golpe político ocorrido no país em maio de 2016, muitos estados brasileiros seguiram a decisão federal no que tange ao tratamento dado às secretarias de políticas para as mulheres existentes em suas jurisdições. A partir deste marco histórico e político, os retrocessos foram alarmantes, desde recursos cada vez mais limitados para a atenção pública estatal às mulheres até o desmonte estrutural das políticas de gênero, executado especialmente pela atual equipe de governo, por meio da promoção dos tradicionais valores patriarcais da família, com discursos de repúdio ao debate de gênero numa perspectiva igualitária e emancipatória, atitudes que colocam em xeque uma longa história de lutas dos movimentos de mulheres brasileiras pela conquista das poucas políticas públicas existentes para o fomento de uma sociedade de igualdade entre os gêneros e de cuidado e atenção às mulheres em situação de vulnerabilidade.

A Bahia, Estado de execução desta pesquisa, em oposição à gestão federal, manteve em atividade a sua Secretaria de Política para as Mulheres (SPM), ela foi criada em 2011, é uma instituição que se denomina feminista e tem a finalidade de planejar, coordenar e articular a execução de políticas públicas para as mulheres, portanto, responsável por organizar e conectar as redes de Enfrentamento à Violência Contra a Mulher existentes nos municípios, além de gerenciar o funcionamento dos serviços de atendimento às vítimas de violência de gênero de todo o Estado, desde a implementação de Centros de Referência até a capacitação/formação dos agentes e monitoramento dos atendimentos. Apesar de manter-se ativa, a SPM é a secretaria mais jovem do governo e funciona com poucos recursos³, situação que dificulta a execução de suas ações institucionais. Um exemplo emblemático das limitações orçamentárias



da SPM refere-se à implementação dos Centros de Referência da Mulher, apenas 33 dos 417 municípios do estado foram contemplados com este tipo de serviço.

O contexto baiano é apenas uma amostra da realidade brasileira no tocante ao compromisso governamental com a pauta das mulheres, ele nos mostra que o caminho a ser percorrido é longo e carece da articulação estratégica da militância que levanta a bandeira da igualdade de direitos entre homens e mulheres. Assim sendo, o ativismo feminista que foi o personagem principal na luta pela garantia de políticas públicas para as mulheres em nosso país, mantém o seu protagonismo por revelar-se como recurso vital para reclamar do Estado ações que garantam a real materialização das políticas já conquistadas e para reivindicar avanços em direção a uma sociedade de justiça social.

Políticas públicas, gênero e psicologia

As políticas públicas de promoção da igualdade de gênero construídas no país estão atreladas ao Pacto Nacional pelo Enfrentamento à Violência contra a Mulher, elaborado a partir da institucionalização das Conferências Nacionais de Políticas para as Mulheres, organizadas de forma colaborativa a partir do esforço conjunto das representações governamentais, dos movimentos feministas e do Conselho Nacional de Direitos das Mulheres. O que equivale dizer que parte do princípio democrático participativo e deliberativo, envolvendo diversos atores e atrizes sociais em todo o país, por meio de mobilizações sociais para viabilizar espaços de debates e discussões nos níveis municipal, estadual e nacional.

Apesar dos esforços para a construção democrática dos instrumentos norteadores das políticas públicas para as mulheres, o cenário político brasileiro delineado para a sua execução - além de recente - é negligenciado pelas agendas governamentais que não priorizam investimentos nesta área, situação que torna o trabalho com tais políticas um grande desafio, com dificuldades de ordem econômica, pelo custo de implementação, somados aos gastos com a estruturação dos serviços, que exige capacitação dos agentes públicos para lidar com as especificidades no manejo das demandas, formação que deve ser oferecida de modo continuado, por ser condição *sine qua non* para garantia de eficácia dos serviços ofertados, sendo necessário desconstruir diversas formulações histórico-culturais acerca da condição da mulher que influenciam a opinião e postura dos agentes públicos. (Sardenberg, Tavares, & Gomes, 2016)

A necessidade de formação específica para o trabalho com mulheres está relacionada à compreensão do debate de gênero à luz das epistemologias feministas, conteúdo ausente na grande maioria das grades curriculares dos cursos de formação das



categorias profissionais necessárias para atuação neste campo, ausência que justifica a necessidade de capacitação continuada pelas resistências e dificuldades apresentadas por muitas/os em desconstruir valores culturais que as/os impedem de olhar para as especificidades das questões de gênero e da violência contra a mulher, resistência que ameaça a efetividade dos serviços oferecidos.

As principais críticas sobre os serviços de atenção à mulher vítima de violência apontadas pelos estudos específicos sobre a temática (Sardenberg, Tavares, & Gomes, 2016; Negrão, 2004; Prá, 2010) relacionam-se à necessidade de qualificação profissional, no que tange à compreensão e leituras sociais sobre as especificidades do fenômeno da violência. Tal queixa é reflexo da marginalização, apontada por Narvaz & Koller (2006), dos debates teóricos sobre os estudos de gênero e violência nas grades curriculares dos cursos de graduação, que oferecem a formação técnica exigida aos profissionais que compõem as equipes multidisciplinares das redes de Enfrentamento à violência contra a mulher.

Os Centros de Referência à Mulher em Situação de Violência são estruturas essenciais e especializadas na atenção às mulheres vitimadas, pois utilizam atendimento interdisciplinar de profissionais com formação nas áreas de psicologia, serviço social e direito, como preconiza a Norma Técnica de uniformização destes serviços (Brasil, 2009). Apesar do déficit curricular, no que tange às teorias de gênero nos cursos de psicologia, esta categoria ocupa um lugar de grande relevância nas políticas de enfrentamento à violência de gênero. Dentre as principais áreas de conhecimento que tratam diretamente das questões relacionadas à violência, a psicologia é o campo que detém o conhecimento técnico-científico que a habilita para acompanhar intimamente o caminho que cada mulher percorre para lidar com sua dor, experiência que exige conhecimento analítico para ler as complexidades do contexto social e histórico que, de variadas formas, alimenta e retroalimenta o sistema patriarcal de opressão que captura as mulheres em suas teias de poder.

É a psicologia que tem a oportunidade de conhecer intimamente as diversas nuances da face mais cruel e extrema deste fenômeno: a violência. Porém, o trabalho especializado que a psicologia oferece às mulheres nas políticas públicas de Enfrentamento à Violência exige uma capacidade analítica que ainda não foi incorporada à formação. Ao longo do tempo, as transformações sociais, as críticas ao elitismo da Psicologia, a abertura democrática e a inserção de psicólogas e psicólogos em novos campos de atuação, em especial nas políticas públicas, acentuaram a



necessidade do desenvolvimento de uma postura crítica, reflexiva, ética e socialmente comprometida, com ênfase na interdisciplinaridade, na multiprofissionalidade, na integração teórico-prática durante todo o processo de formação, exigências que tornaram a base curricular tradicional da psicologia insatisfatória, acentuando a necessidade de mudanças (Conselho Federal de Psicologia, 2018).

O avanço da psicologia para novos campos de atuação colocou em cheque a formação tradicional, a exemplo das políticas públicas sociais e especialmente aquelas direcionadas à atenção à violência doméstica contra mulheres, meninas e idosas, principais vítimas deste fenômeno social.

Diversas autoras (Saldanha, 2013; Nogueira, 2017; Narvaz, 2009) defendem a Psicologia Feminista como a abordagem mais indicada para o trabalho com mulheres em situação de violência, além de ajustar-se aos princípios do SUAS, em função do seu viés político e emancipatório o qual debruça-se em promover a autonomia das mulheres por meio da consciência cívica, através da psicoeducação para a cidadania, sendo a violência de gênero um dos eixos fundamentais de intervenção. A invisibilidade dessa abordagem no país mostra que ainda temos um longo caminho a trilhar na produção de uma formação que se comprometa com a complexidade das reais demandas da nossa população.

Psicologia feminista: A produção de uma clínica-política

A importância da inserção dos feminismos no campo da psicologia se deve ao esforço acadêmico das epistemologias feministas em romper com o naturalismo biológico, como as entidades fixas e naturais, forjadas por meio de hábitos socialmente legitimados, contudo, dificilmente percebidos enquanto construtos sociais e morais. O acesso aos conteúdos propostos pelas correntes críticas do feminismo provocou a psicologia a refletir sobre suas análises e considerações no que tange aos processos de subjetivação que, na grande maioria de suas teorias, não consideram ou negligenciam os fenômenos culturais gendrados, ao alinharem-se ao pensamento moderno positivista e universalizante.

A psicologia feminista surge entre as décadas de 1960 e 1970, especialmente na França e nos Estados Unidos, como resultado do ativismo feminista acadêmico existente à época, cuja principal bandeira era a denúncia à dominação masculina e ao universalismo científico que invisibilizavam as perspectivas e experiências das mulheres (Narvaz & Koller, 2006). A psicologia feminista posiciona-se num lugar estratégico de intercâmbio entre a psicologia e o feminismo, afirmando-se como resposta de



resistência a um modelo de ciência positivista e androcêntrica que se pretende neutra, tradicional e “asséptica”, sem considerar os contextos social, cultural e político.

Entre as diversas ferramentas teóricas utilizadas pela psicologia no atendimento às mulheres com vivências de violência de gênero está a psicologia feminista, esta abordagem aposta em um encontro entre a Psicologia e o feminismo como referências analíticas para o reconhecimento dos aspectos socioculturais e psicológicos relacionados à violência de gênero, produzindo uma prática engajada no cuidado e atenção à garantia dos Direitos Humanos e, portanto, comprometida com as transformações sociais (Saldanha, 2013).

As terapias feministas intervêm na esfera individual com engajamento micropolítico objetivando impactos sociais, numa perspectiva que rompe com a concepção patológica da clínica tradicional que prioriza a concepção individualista (Neves & Nogueira, 2004 apud Good, Gilbert & Scher, 1990). A associação da psicologia com o viés feminista e um olhar amplificado para as questões sociais produz um saber científico emancipatório e politizado, o que viabiliza a protagonização do saber psi ao agregar-se às redes de enfrentamento que buscam dar conta da complexidade da violência contra as mulheres e do caráter multidimensional e sistêmico deste fenômeno, que envolve as áreas da saúde, da educação, da segurança pública, da assistência social, da justiça, da cultura dentre outras áreas com atrizes e atores políticos que se dispõem a colaborar com as pautas de transformação social encampadas pela rede. (Saldanha, Scarparo e Strey, 2013).

A proposta da psicologia feminista é fecunda por propor manejos clínicos, com base no pensamento contra hegemônico de leituras da subjetivação, com intervenções alternativas ao modelo positivista para ressignificação das experiências de sofrimento, atentando-se aos discursos de dominação e à cultura patriarcal como produtores de efeitos psíquicos que impactam diretamente na estruturação do pensamento e na produção de sintomas que garantem a permanência das mulheres em situação de violência (Timm, Pereira, Gontijo, 2011).

Apesar do grande potencial colaborativo da Psicologia Feminista ela é pouco conhecida, Saldanha e Nardi (2016) afirmam que essa abordagem não se consolidou como campo de atuação da psicologia no Brasil, ela aparece de forma dispersa entre pesquisadoras, nas poucas produções acadêmicas que discutem o tema, as autoras afirmam ainda que por se intitular feminista e marcar o caráter político no nome que carrega, sofre as resistências sociais e acadêmicas direcionadas ao termo.



Apesar das dificuldades enfrentadas, esta psicologia híbrida vem sendo praticada, construída e demandada pelas práticas da psicologia em sua implicação na construção da sociedade que o feminismo busca transformar, especialmente quando se trata das políticas públicas para as mulheres, pois a Psicologia Feminista pode positivar e fazer a diferença em suas atuações nas equipes multiprofissionais. Desafio que necessita de esforços coletivos para a promoção de uma clínica-política baseada na resistência e em formas de subjetivação que apontam caminhos para a construção potente de uma psicologia engajada com o projeto emancipatório das mulheres e contra a naturalização da violência.

Metodologia

Este artigo é parte integrante de uma pesquisa de doutoramento em andamento que se dispõe a analisar a relação ente Psicologia Feminista e Políticas Públicas nas Redes de Enfrentamento à Violência contra a Mulher do estado da Bahia/Brasil, o corpus selecionado para a pesquisa refere-se ao serviço de psicologia que atua no Centro de Referência da Mulher, localizado na terceira maior cidade do estado de um contingente de 417 municípios, a instituição foi fundada em 2006 e oferece atendimento e acompanhamento psicossocial e jurídico, orientação e informação à mulher em situação de violência doméstica, intrafamiliar e de gênero, além de exercer o papel articulador da Rede de Proteção à Mulher vítima de violência, que conta com quase 50 entidades – entre órgãos municipais, de justiça, segurança pública e filantropia – objetivando avaliar os serviços oferecidos e buscar soluções conjuntas para melhorar o atendimento das mulheres em situação de violência. O recorte geográfico desta pesquisa se deu em função da representatividade dos dados já coletados.

Dentre os diversos procedimentos metodológicos e técnicas de pesquisa, optou-se pelo método qualitativo de análise e o questionário como instrumento de coleta de dados, tal escolha justifica-se pela possibilidade interpretativa que esta metodologia permite e por priorizar a qualidade do processo de investigação, sem grande preocupação com seu número de amostragem ou dados estatísticos (GIL, 2008). O estudo contou com a contribuição voluntária de três profissionais da psicologia, universo que compõe a equipe de psicologia do Centro de Referência da Mulher objeto desta pesquisa. O questionário compõe-se de quatro sessões, a saber: Identificação; Informações acadêmicas; Atividade de atenção psicológica à mulher; Formação em psicologia e o trabalho com mulheres. A coleta dos dados foi realizada no período de 04 de dezembro de 2019 à 08 de dezembro de 2019.



Resultados e discussões

As participantes apresentaram idades entre 32 e 40 anos, todas são mulheres cis e heterossexuais, nenhuma delas possui necessidade especial e se auto declaram brancas e pardas. Tais informações reiteram a hegemonia do caráter heteronormativo das performances de gênero e da sexualidade existente na instituição, além da ausência de pessoas com deficiência e que se auto declaram negras, estes dados revelam a necessidade de debates teóricos sobre diversidade uma vez que distintos marcadores sociais não se fazem presentes na alteridade dos corpos de quem atua nessa política, em contradição com aquelas que fazem uso dos serviços oferecidos.

Os elementos coletados referentes às informações acadêmicas das voluntárias revelam que todas elas cursaram a graduação numa instituição privada existente na cidade, elas possuem entre 9 e 12 anos de conclusão do curso, com no mínimo duas pós-graduações em psicologia, nas áreas de saúde, trânsito, terapia cognitiva processual, Gestalt-terapia e acupuntura, apesar de alguns cursos pertencerem a áreas afins, nenhuma das formações são específicas para o trabalho especializado com mulheres. A soma dos anos de experiência profissional e o investimento pessoal em atualizações e formações são característica que corroboram para elevar a qualidade dos serviços oferecidos às mulheres que buscam ajuda, o perfil profissional das voluntárias destoa da média brasileira por apresentar níveis superiores aos esperados.

Quanto às questões sobre as atividades de atenção psicológica à mulher, as experiências variam de 1 a 7 anos de trabalho direto com este público, todas possuem vínculo estatutário e apesar de práticas anteriores na execução de políticas públicas sociais, elas não possuíam atuação em ações específicas com mulheres e nem participaram da Rede de Enfrentamento à violência contra a Mulher em sua trajetória profissional. As discussões sobre a violência contra a mulher exigem conhecimentos específicos para garantir práticas assertivas, as experiências com psicologia social são válidas, mas não são suficientes para a compreensão das nuances do trabalho com mulheres. As informações sinalizam um aprendizado empírico carente de capacitação específica.

A última sessão do questionário explora a formação em psicologia e o trabalho com mulheres, a primeira pergunta refere-se à análise do curso no que tange à compatibilidade entre os componentes curriculares da formação em psicologia e o trabalho com mulheres, as respostas obtidas variaram entre “insatisfatória” e “pouco satisfatória”, este resultado evidencia o que aponta a literatura no que se refere à



invisibilidade do tema nas grades curriculares do curso (Saldanha & Nardi, 2016), todas as depoentes concluíram seus cursos de formação no processo de implementação das diretrizes curriculares nacionais para o curso de Psicologia, o que significa dizer que tiveram uma formação conteudista, pois não havia à época a incorporação de disciplinas comprometidas com o desenvolvimento de habilidades e competências para atender as demandas sociais brasileiras, com debates atualizados sobre as práticas psis.

Ao serem questionadas sobre como avaliam a adequação dos conteúdos e programas do curso de psicologia que cursaram para a formação profissional no trabalho com mulheres, a resposta foi unânime em mensurar como “insatisfatória” e em pontuar o silenciamento sobre o tema ao longo da graduação: “Não lembro de ter estudado conteúdos para desenvolver trabalho específico com mulheres” (sic); “não existiu na grade curricular” (sic). Narrativas que reiteram os efeitos de um ensino voltado ao acúmulo de conhecimento e dissociado da prática profissional e da realidade sociocultural na qual está inserido.

No tocante às principais abordagens e referências teóricas utilizadas no trabalho com mulheres, além das literaturas das especializações realizadas, as depoentes apontam como suporte teórico a leitura de obras de autoras de destaque das epistemologias feministas no país, como Saffioti, bell hooks, Audre Lorde, Simone de Beauvoir e Djamilia Ribeiro. O interesse pela literatura feminista sinaliza uma motivação pessoal, em função da resposta negativa de todas as depoentes, ao serem interpeladas sobre o acesso aos estudos sobre as Epistemologias Feministas e oferta de disciplina específica sobre violência e gênero durante a formação, estes resultados revelam que as(os) psicólogas(os) que possuem interesse pelos estudos sobre a compreensão dos processos de subjetivação do lugar feminino, com a perspectiva de ler culturalmente este fenômeno, necessitam fazer um esforço transdisciplinar, pois a grande maioria das referências sobre essa temática, baseadas nas epistemologias feministas, está relacionada a outras áreas de conhecimento das Ciências Humanas como Antropologia, História, Sociologia e Serviço Social, especialmente. Ademais, apesar da pesquisa contar com a participação de profissional da psicologia que atua no trabalho direto com mulheres por mais de sete anos, todas as depoentes afirmaram que nunca participaram de capacitações voltadas ao trabalho com mulheres em situação de violência.

Em relação à relevância do feminismo para o trabalho com mulheres em situação de violência, todas pontuaram a importância dos conteúdos deste campo como recurso teórico para a compreensão do fenômeno da violência, como descrito abaixo:



É impossível trabalhar com mulheres em situação de violência sem entender que vivemos sob um sistema patriarcal e compreender que homens e mulheres devem ter os mesmos direitos. Com a luta feminista, as mulheres conquistaram direitos, criou-se a Lei Maria da Penha e o feminicídio foi incluído no Código Penal (entrevistada 1);

Sem entender o que é feminismo é impossível compreender as nuances que permeiam a violência de gênero (entrevistada 2);

O feminismo é fundamental para dar suporte no desenvolvimento de autonomia das mulheres no seu processo de enfrentamento à violência (entrevistada 3).

Apesar das depoentes validarem os estudos feministas como ferramenta fundamental para o trabalho com mulheres e, portanto, reconhecerem a importância da relação entre o feminismo e a psicologia, todas elas desconheciam a existência da Psicologia Feminista como abordagem. Resultado que denuncia a invisibilidade e marginalidade dos estudos de gênero à luz da Psicologia Feminista, provavelmente em função da ínfima produção científica sobre a temática, tanto no Brasil quanto nos demais países de língua portuguesa e espanhola.

Apesar da intrínseca relação dos estudos de gênero e psicologia, no que tange ao efetivo desempenho técnico das políticas públicas para as mulheres, no Brasil são recentes as pesquisas que relacionam estes campos do saber. Para evidenciar a ausência de estudos que relacionam a psicologia às epistemologias feministas, como ferramenta de atuação técnica, foi realizada uma busca no Catálogo de Teses e Dissertações da CAPES⁴ com as palavras “Psicologia Feminista”. De acordo com a busca realizada foram localizadas apenas quatro produções, nenhuma delas carrega no título o termo “Psicologia Feminista”, ele aparece no resumo ou nas palavras-chave dos estudos, dentre estes, somente dois estavam relacionados à violência de gênero, um trabalha o fenômeno no âmbito das relações conjugais e o outro estuda a condição da mulher em situação de rua. Das duas produções relacionadas à violência de gênero, nenhuma delas se debruça especificamente sobre as políticas públicas de enfrentamento à violência contra a mulher.

Diante do exposto, a leitura dos dados deste estudo revela que o trabalho técnico realizado com mulheres em situação de violência, a partir da abordagem da Psicologia Feminista, é desconhecido mesmo para aquelas que trabalham há anos em políticas públicas de atenção à mulher, informação que nos leva a inferir sobre a marginalidade das práticas psis pautadas nessa abordagem, invisibilidade que reverbera na ínfima contribuição científica com reflexões analíticas sobre estas experiências.



A causa mais relevante da marginalização da Psicologia Feminista, como aponta este estudo, é atribuída à formação. Uma pesquisa lançada em 2013 pelo CFP (Lhullier, 2013) sobre o perfil da psicóloga/o brasileira/o constatou que a principal área de atuação da categoria continua sendo a clínica. No entanto, no âmbito das políticas públicas, os serviços que mais absorvem profissionais são os de saúde, seguidos da assistência social, ambos com atendimento majoritariamente direcionado a mulheres. Em contrapartida às demandas, estudos voltados à formação em Psicologia têm recorrentemente apontado a manutenção das tradicionais áreas da Psicologia e a prevalência da área clínica em relação às demais áreas (Bernardes, 2012; Espinha, 2017).

Os resultados apontados nesta pesquisa revelam que o conhecimento clínico positivista pautado numa formação conteudista é insuficiente para atender as demandas em campo, especialmente no trabalho realizado pela Psicologia Social. Mais do que isso, para o trabalho com mulheres, em especial nos casos de violência de gênero, a Psicologia Tradicional, baseada em modelos clínicos individuais pode, inclusive, comprometer suas ações pelo risco de patologizar e individualizar fenômenos culturais como o machismo, cuidado que exige de quem atua com este público um esforço que corrija os déficits da formação recebida, num movimento teórico que viabilize uma capacitação complementar pautada na promoção de Direitos Humanos, na autonomia intelectual, consciência social, protagonismo, criticidade e atitude reflexiva. Desafios a serem enfrentados por quem se dispõe genuinamente a promover saúde mental com o compromisso político em contribuir na construção de uma sociedade mais justa para as mulheres.

Considerações finais

O desejo em realizar este estudo foi mobilizado pela intenção em dar visibilidade à pluralidade das práticas da psicologia social inseridas nas Políticas Públicas. A proposta traz o compromisso com o debate teórico das epistemologias feministas ao analisar a implicação da formação em Psicologia com a compreensão crítica dos diversos contextos sociais, considerando as discussões sobre gênero e patriarcado.

A pesquisa revela a hegemonia da Psicologia Tradicional na formação de quem está na execução direta das políticas públicas para as mulheres, desafio histórico enfrentado pela pluralidade dos fazeres psis que se posicionam de modo contestador às teorias psicológicas clássicas e que pressupõem um território tenso de disputa. A invisibilidade da Psicologia Feminista apontada neste estudo revela os desafios que esta abordagem



necessita enfrentar para se fazer conhecida e reconhecida como uma potente ferramenta colaborativa para a promoção de práticas inovadoras inseridas nas políticas públicas sociais, em especial naquelas direcionadas às mulheres.

Notas

¹Psicóloga, Doutoranda em Gênero, Mulheres e Feminismos, vinculada ao programa de pós-graduação do Núcleo de Estudos Interdisciplinares sobre a Mulher da Universidade Federal da Bahia (UFBA), Mestre em Memória: Linguagem e Sociedade pela Universidade Estadual da Bahia (UESB). E-mail: ivanapatticia@yahoo.com.br.

² Assistente social, Doutora em Ciências Sociais pela Universidade Federal da Bahia, Professora do Curso de Serviço Social e do Programa de Pós-Graduação em Estudos Interdisciplinares sobre Mulheres, Gênero e Feminismo (PPGNEIM/UFBA). E-mail: marciatavares1@gmail.com.

³ De acordo com o portal da transparência do Governo do Estado da Bahia, a Secretaria de Políticas para as Mulheres está em penúltimo lugar em comparação com as demais secretarias do governo, no que se refere à previsão orçamentária, com recursos que equivale a 0,076% da Secretaria de Administração e 0,13% da secretaria de Educação, que ocupam o 1º e 2º lugar no ranking orçamentário do Estado.

⁴ O Catálogo de Teses e Dissertações da Capes(Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior) é uma plataforma que tem como objetivo facilitar o acesso a informações sobre teses e dissertações defendidas junto a programas de pós-graduação do país, além de disponibilizar informações estatísticas acerca deste tipo de produção intelectual. Disponível em: catalogo.de.teses.capes.gov.br/catalogo-teses/#/. Pesquisa Realizada em 18/07/2018.

Referências bibliográficas

Barsted, Leila Linhares. O Feminismo e o enfrentamento da violência contra as mulheres no Brasil. In: Violência de Gênero contra as mulheres: suas diferentes fases e estratégias de enfrentamento e monitoramento. Cecília M. B. Sardenberg, Márcia S. Tavares (org.). Salvador: EDUFBA, 2016.

Bernardes, J. A formação em Psicologia após 50 anos do Primeiro Currículo Nacional da Psicologia: alguns desafios atuais. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 32 (número especial), 2012.

Brasil. Norma Técnica de Uniformização: Centros de Referência de Atendimento à Mulher em Situação de Violência. Presidência da República. Brasília: Secretaria Especial de Políticas para as Mulheres. 2009.



Conselho Federal de Psicologia, Ano da formação em psicologia: revisão das diretrizes curriculares nacionais para os cursos de graduação em psicologia /CFP, ABEP e Federação Nacional dos Psicólogos. São Paulo: CFP/ABEP/ Federação Nacional dos Psicólogos, 2018.

Espinha, Tatiana G. A temática racial na formação em Psicologia a partir da análise de Projetos Político Pedagógicos: silêncio e ocultação. Tese (doutorado). Campinas: Faculdade de Educação-Unicamp, 2017.

GIL, Antonio Carlos. Como elaborar projetos de pesquisa. 5. Ed. São Paulo: Atlas, 2008.

Lhullier, L. A. Quem é a Psicóloga Brasileira: mulher, psicologia e trabalho. Brasília: Conselho Federal de Psicologia, 2013.

Nogueira, C. Interseccionalidade e psicologia feminista. Bahia: Editora Devires, 2017.

Narvaz, M. G. A (In)visibilidade do Gênero na Psicologia Acadêmica: onde os discursos fazem(se) política. Tese de Doutorado. Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2009.

Narvaz, M. G. & Koller, S. H. Metodologias Feministas e Estudos de Gênero: Articulando Pesquisa, Clínica e Política. *Psicologia em Estudo*, v. 11, n.3, p. 647- 654, 2006.

Negrão, T. Nós e rupturas da rede de apoio às mulheres. Em: Strey, M; de Azambuja, M. P. R. & Jaeger, F. P. (Eds.). *Violência, gênero e políticas públicas* (pp. 216-258). Coleção Gênero e Contemporaneidade, v. II. Porto Alegre: Edipucrs, 2004.

Neves, S., Nogueira, C. Terapias feministas, intervenção psicológica e violências na intimidade: uma leitura feminista crítica. *Psychologica*, 36, 15-32; 2004. Disponível em: <<http://repositorium.sdum.uminho.pt/bitstream/1822/4004/3/artigo%20terapias%20feministas.pdf>> Acesso em 02/05/2016.

Prá, J. R. Políticas para as Mulheres: transversalizar é preciso. Em: Alves, I; Scheffler M. L; Vazquez, P. & Aquino S. (orgs.) *Travessias de gênero na perspectiva feminista*. (p. 13-35). Coleção Bahianas. V.12. Salvador: EDUFBA, 2010.

Saldanha, M. Pontos de intersecção: psicologia, feminismo e violências. *Diálogo, Canoas*, n. 24, p. 35-44, dez. 2013.

Saldanha, Marília; Scarparo, Helena Beatriz Kochenborger; Strey, Marlene Neves. Porque não somos todas feministas? *Diálogo, Canoas*, n. 22, p. 107-116, abr, 2013.

Saldanha, Marília e NARDI, Henrique Caetano. Uma psicologia feminista brasileira? Sobre destaque, apagamento e posição periférica. *Rev. psicol. polít.* [online]. vol.16, n.35, pp. 35-52. ISSN 1519-549X, 2016.

Sardenberg, C.; Tavares, M. & Gomes, M. Monitorando a Lei Maria da Penha: reflexões sobre a experiência do Observe. Em: Sardenberg, C. & Tavares, M. (orgs.) *Violência de*



gênero contra as mulheres: suas diferentes faces e estratégias de enfrentamento e monitoramento. (p. 41-67). Coleção Bahianas. V.19. Salvador: EDUFBA, 2016.

Timm, F. B., Pereira, O. P., Gontijo, D. C. Psicologia, violência contra mulheres e feminismo: em defesa de uma clínica política. Rev. psicol. polít., São Paulo , v. 11, n. 22, p. 247259, dez. 2011. Disponível em <https://bit.ly/3hVDbcR>



Qual o gênero da ciência? Uma análise sobre sexo, gênero e corpo feminino na medicina baiana nos anos 1900 – 1940

Camila Soares da Silva

Resumo

As diferenças entre homens e mulheres estão bastante difundidas no nosso cotidiano e tendem a ser justificadas a partir da forma biológica e natural de seus corpos. Essa diferenciação se apresenta como inata, não passível de transformação, e não estão presentes apenas no senso comum, mas são preocupações presentes na ciência, principalmente em suas ramificações médicas, que vão procurar as explicar, comprovar e legitimar. Tendo em vista os problemas apontados acerca de como as concepções de gênero operam na ciência, esta proposta de pesquisa, que se encontra em andamento, estuda as teses de doutorado em ginecologia e obstetrícia e endocrinologia da Faculdade de Medicina da Universidade Federal Bahia (FAMEB) nos anos de 1900 – 1940, e busca analisar seu conteúdo acerca das concepções sobre sexo, gênero e corpo feminino, para elencar continuidades ou rupturas com estudos anteriormente realizados. As perspectivas teóricas utilizadas na análise serão os estudos sociais da ciência e tecnologia e os estudos de gênero e ciência, pois ambos ressaltam os aspectos relacionados aos processos sociais e políticos que envolvem a produção do conhecimento científico, recorrendo ao estudo das práticas científicas, que são as chaves para conceber como fatos científicos são ou não estabilizados.

Palavras-chave:

Sexo, gênero, medicina baiana, mulher

Introdução

É amplamente difundido entre o senso comum a existência de inúmeras diferenças entre homens e mulheres. Essa diferenciação teria origem na biologia dos corpos, o que a tornaria inata e aparentemente imutável. Entretanto, presente não só no senso comum, essa ideia de diferenças inatas entre os gêneros também foi motivo de preocupação de diversos ramos científicos, que procuraram, até o século passado, explicá-las e comprová-las. Nas primeiras décadas do século XX existia um pensamento comum na comunidade científica, sendo a medicina seu maior expoente de autoridade, de que as mulheres eram intelectualmente inferiores aos homens e que a anatomia de seu corpo era a prova dessa inferioridade. (Nucci, 2010; Nucci, 2017; Rohden, 2001;



Schiebinger, 2001)

Na observação de Laqueur (2001), a biologia que surge distinguindo os dois sexos, vai servir de base para o assentamento de novos valores que vão surgindo socialmente, sendo a vida de homens e mulheres baseadas nesses “fatos” biológicos. Essa incessante busca científica por uma essência da masculinidade ou da feminilidade vai produzir diversos mapas de localização dessas diferenças, ou seja, diversos marcadores biológicos que vão materializar e substancializar os corpos. Estes últimos passam a se encontrar em constante fabricação, seja ela biológica ou moral (Fausto-Sterling, 2000, apud Rohden, 2008).

A base da produção desse conhecimento fica a cargo das ciências médicas, que na passagem do século XIX para o XX, segundo Rohden (2001), estavam a procura não só de tratar as enfermidades femininas, mas estudar as diferenças sexuais articulando-as a um movimento científico mais geral de ordenação sistemática do mundo natural.

Nesse contexto, essa pesquisa pretende analisar as teses de doutorado da Faculdade de Medicina da Universidade Federal Bahia (FAMEB) nos anos de 1900 – 1940, pois foi fundada na primeira metade do século XIX e foi a primeira faculdade de medicina existente no Brasil, tendo sua origem relacionada a chegada da coroa portuguesa no país. A partir da análise desses documentos, pretende-se averiguar como a ciência se constrói na prática e se a produção científica da medicina baiana contribuiu ou não para (re)modelar, afirmar ou legitimar a amplamente difundida existência de inúmeras diferenças entre corpos e comportamentos de homens e mulheres. A perspectiva crítica dos estudos sociais da ciência e dos estudos sobre gênero e ciência se tornam fundamentais para este tipo de análise.

Fundamentação

As duas ferramentas de análise para a discussão teórica acerca das concepções médicas sobre gênero, sexualidade e corpo feminino são: os estudos sociais da ciência e os estudos sobre gênero e ciência; que se propõem a trazer, de maneira multidisciplinar, perspectivas críticas sobre as práticas científicas e a produção do conhecimento. Essas perspectivas críticas vão permear as ciências sociais a partir dos anos 70, buscando desestabilizar a ideia de uma ciência neutra e objetiva que seria responsável por desvendar as verdades universais do mundo. Além disso, convergem na perspectiva de que a ciência não está descobrindo ou descrevendo uma realidade que existe previamente, mas a modelando, uma vez que esses estudos ressaltam os aspectos relacionados aos processos sociais e políticos que envolvem a produção do



conhecimento científico. É de interesse se preocupar com as práticas científicas e o modo como a ciência e os fatos científicos são estabelecidos. (Haraway, 1995; Latour, 1998; Latour, 2000; Manica, 2015; Mol, 2003; Law, 2012; Woolgar, 1998)

Os estudos sobre gênero e ciência apontam tanto para o processo de exclusão das mulheres na produção do conhecimento, quanto para a implicação do gênero nessa produção (Nucci, 2017). Para a análise aqui, contribui especificamente essa última vertente, pois ela vai ser essencial dentro dessa perspectiva crítica nas ciências sociais, uma vez que seu foco está na análise de como as desigualdades de gênero, que são reproduzidas no interior das instituições científicas, atravessam toda a produção do conhecimento. Importante salientar também que o conceito gênero se constitui enquanto uma categoria de análise que atenta para o seu impacto na estruturação do mundo social e intelectual, além de ir de encontro com ideia da naturalização e determinismo da diferença sexual, dada como certa e definitiva, como defendem certos enfoques da área médica (Sardenberg, 2002).

Aqui, as duas perspectivas seguem na direção de uma mudança de foco na abordagem socioantropológica. Se antes podíamos pensar o ideal epistemológico moderno da ciência como sendo aquele que precedia da explicação do mundo com base em oposições dualísticas e hierárquicas - natureza x cultura e sexo x gênero -, agora a ênfase passa a ser de forma a apreender a ciência em transformação e em movimento. Logo, como sugere Latour (2000), essas mesmas categorias não são acabadas em si mesmas, mas modeladas a partir de nossas relações no mundo. Segundo o autor, em “Ciência em ação: como seguir cientistas e engenheiros sociedade afora” (2000), é preciso analisar o processo de criação dos fatos científicos não através do produto final, da ciência já acabada; mas a partir das incertezas, decisões e controvérsias da ciência que, para ele, está em construção. Esse estudo da ciência em construção revelaria o processo que leva ao estabelecimento de um conhecimento científico, possibilitando mais informações sobre a ciência já finalizada.

Nesse contexto, pode-se apreender ainda que a produção de uma bibliografia é finalidade essencial da prática científica, e por isso pode ser um objeto privilegiado de análise dos estudos sociais da ciência. Mais do que meios para comunicar importantes descobertas, trata-se de um modo de convencer os pares – leitores dos artigos – a aceitar seus enunciados como se fossem fatos. (Latour; Woolgar, 1998). Ou seja:

O laboratório aparecia como um sistema de inscrição literária cuja finalidade é, por vezes, convencer que um enunciado é um fato. Desse ponto de vista, há uma tendência



a considerar que um fato é aquilo que se inscreve em um artigo. Assim, oculta-se a sua construção social e a história dessa construção. (Latour; Woolgar, 1998, p. 101)

Assim também é a perspectiva de Donna Haraway (1991, apud Nucci, 2015), que analisa a ciência enquanto uma narrativa ordenadora do mundo, que discorre sobre origens e natureza, fabricando assim a própria realidade, devendo os cientistas considerarem o contexto histórico e interpretativo para a produção de um determinado conhecimento. A autora, importantíssima quando falamos dos estudos de gênero e ciência, vai além da crítica à ciência moderna e suas consequências para a vida das mulheres, pautando a necessidade de se pensar o que é a objetividade na forma de se fazer ciência. Desse modo, passando longe da ideia da produção de um conhecimento pautado na neutralidade, Haraway nos permite pensar em saberes localizados, ou seja, uma objetividade que leve em consideração a corporificação do conhecimento (Haraway, 1995).

Em outras palavras, se a partir das críticas feitas ao projeto epistemológico da modernidade científica sabemos que todo conhecimento produzido é situado, logo, todo e qualquer conhecimento é, de certa forma, um conhecimento parcial. Entretanto, para a autora, isso não implica no abandono de critérios de objetividade, mas sim em uma nova proposta para o que podemos chamar de objetividade corporificada.

Com isso, estando o sujeito cognoscente dentro de um campo de visão, isto é, estando sua produção de conhecimento emaranhada de fatores sociais, políticos e econômicos, sua visão vai ser também instrumentada pela tecnologia e aparato teórico disponíveis. Logo, a alternativa de considerar os saberes localizados e parciais e apoiados em possibilidades de redes de conexão é importantíssimo para a ciência no sentido da busca de correções, refinamentos, maior rigor e, conseqüentemente, a tomada de posição implica num fazer da ciência que assuma seus riscos e responsabilidades de tudo que é produzido (Nucci, 2017).

Levando em consideração a existência de um pensamento científico comum nas primeiras décadas do século XX acerca da inferioridade feminina em relação aos homens, sendo o corpo biológico e imutável prova dessa constatação, temos a produção científica da medicina como um dos maiores expoentes de autoridade sobre o tema. Segundo Fabíola Rohden (2001), ao pesquisar o surgimento e a formação da ginecologia e obstetrícia na Faculdade de Medicina do Rio de Janeiro, a medicina nesse período estava a procura não só de tratar as enfermidades femininas, mas estudar as diferenças sexuais articulando-as a um movimento científico mais geral de ordenação sistemática



do mundo natural. Além de afirmar o que seria um comportamento “normal” para as mulheres e homens, sendo estes naturalmente distintos nas características físicas, morais ou psicológicas; os médicos percebiam como absolutamente necessário tratar da questão das diferenças como condizentes com as características intrínsecas ao sexo masculino e feminino. (Rohden, 2001).

Alguns estudos próximos aos que essa pesquisa pretende desenvolver são voltados especificamente para a ginecologia e obstetrícia, por serem disciplinas que de modo claro e direto, tratam do corpo feminino (Reis, 2018; Silva, 2011). Entretanto, há outras áreas da medicina que também lidam com a generificação, como é o caso da endocrinologia. Desenvolvida nas primeiras décadas do século XX, essa especialização vai apresentar novos marcadores biológicos, os hormônios sexuais, que passam a ser definidores de características comportamentais tanto para homens quanto para mulheres.

Daniela Manica (2011) trata da produção científica da medicina baiana a partir da análise da produção bibliográfica do médico baiano Elsimar Coutinho, que era especialista em hormônios e contracepção feminina. A autora mostra que, na concepção de Coutinho, tendo o corpo feminino o propósito de reproduzir, o ato de menstruar não seria natural. O que é importante salientar a respeito desse caso, é que ele era ligado a alguns laboratórios responsáveis pela produção desses hormônios. Seus argumentos sobre menstruação são um exemplo acerca da construção dos fatos científicos, uma vez que a defesa da não menstruação está intimamente ligada a divulgação e comercialização de seus contraceptivos hormonais (Manica, 2011).

As pesquisas anteriores mapeadas sobre o tema abarcam principalmente o surgimento e estabelecimento da ginecologia e obstetrícia. Para este estudo, pretendo partir da ginecologia e obstetrícia enquanto disciplinas já estabelecidas pela medicina e do surgimento da endocrinologia, que vai ser essencial para novas abordagens acerca do corpo feminino.

Metodologia

O objetivo geral do presente trabalho é analisar as concepções sobre gênero, sexualidade e corpos femininos para a construção do conhecimento científico nas teses de doutoramento da Faculdade de Medicina da Bahia (FAMEB) da Universidade Federal da Bahia no período de 1900 – 1940 em áreas como a ginecologia e obstetrícia e endocrinologia. Para isso, pretende-se mapear as teses de doutoramento defendidas durante o período de 1900 até 1940, uma vez que é no início da primeira metade do



século XX onde se concentram as pesquisas médicas acerca dos hormônios sexuais e o nascimento da endocrinologia, que vai revolucionar os estudos sobre diferenças sexuais e, conseqüentemente, introduzir as concepções de que os hormônios sexuais são definidores de comportamento feminino ou masculino (Nucci, 2010).

Durante o período recortado, serão analisadas as teses que mencionarem palavras como “mulher”, “comportamento feminino”, “ginecologia”, “sexualidade”, “hormônios”, “menstruação”, “hermafrodita” e “histeria”. O mapeamento das teses de doutoramento está sendo feito de duas maneiras. A primeira com a identificação das teses que estão digitalizadas no acervo digital da Biblioteca Gonçalo Muniz – Memória da Saúde Brasileira¹, e a segunda com a identificação das teses que encontram-se disponíveis para pesquisa documental na própria biblioteca da FAMEB. De acordo com um artigo publicado em 2004, em comemoração aos 196 anos do ensino médico no Estado, intitulado “Teses Doutorais de Titulados pela Faculdade de Medicina da Bahia, de 1840 a 1928”, que objetivava mapear teses de medicina de 1840 a 1928, e um pré-levantamento feito para a escrita desse projeto, foram encontradas 30 teses de doutoramento que abrangem o objetivo dessa pesquisa. Essas teses de doutoramento, possuem entre 30 e 50 páginas, sendo características do período em questão, uma vez que o título dos graduados em medicina era de médicos e não mais cirurgiões-formados, tendo eles também a possibilidade da titulação como Doutor em Medicina caso defendessem uma tese doutoral (Rohden, 2001; Silva, 2011).

A partir da perspectiva de Bardin (2009), sobre a análise de conteúdo enquanto um procedimento sistemático e objetivo da descrição de conteúdo, seguirei aqui esse percurso para a compreensão dos elementos presentes nas teses. Essa análise para a autora inicia-se com a organização, passando para uma pré-análise e exploração do material, chegando ao fim no tratamento dos dados por meio de inferência e interpretação (Bardin, 2009).

Para o auxílio na obtenção e sistematização dos dados, irei utilizar uma ferramenta metodológica chamada *Atlas.ti*. Essa ferramenta é um software para análise de dados qualitativos desenvolvido em 1989 por Thomas Muhr, na Alemanha. Ele tem sido utilizado, desde então, por pesquisadores do mundo todo por conta de sua facilidade e da gama de ferramentas disponíveis. O software será utilizado para análise qualitativa de dados, sendo suportado pelas técnicas metodológicas da Análise de Conteúdo (AC) de Bardin. É importante destacar que o software e a AC podem ser empregados em um variado leque de pesquisas em diversas áreas do conhecimento. A compreensão da



teoria e da manipulação do software permite ao pesquisador adequar qualquer tipo de pesquisa científica dentro dos parâmetros ora elencados.

É importante ressaltar que o *Atlas.ti* é uma ferramenta que auxilia o pesquisador no processo de organização da análise dos dados, mas que o software não faz a análise sozinho. Todas as inferências e categorizações devem ser feitas pelo pesquisador, suportado pela sua base teórica. A eficiência do software está como diz Hwang (2008), na interface entre a expertise humana e o processamento de dados do computador. Além disso, é importante buscar uma literatura que seja salutar para a análise e interpretação do material e escrita da dissertação, correspondendo a necessidade de colocar o pesquisador em contato com o que já foi escrito sobre o assunto (Lakatos e Marconi, 1992).

Dessa maneira, o percurso metodológico aqui utilizado será a abordagem qualitativa. Esse método não envolve medidas numéricas e cálculos, mas elaboração de significados, conceitos, ações que representam relações de procedimentos, técnicas e os fenômenos que não podem ser quantificáveis (Minayo, 2002). Através das análises dessas teses, procuraremos refletir acerca das relações sexo x gênero, senso comum x conhecimento científico, neutralidade e objetividade científica x construção social da ciência, e suas implicações para as mulheres na contemporaneidade.

Resultados e Discussão

A pesquisa encontra-se em andamento, contudo algumas questões teóricas já começaram a surgir e são importantes ser consideradas para um bom desenvolvimento da pesquisa. Mesmo os estudos de ciência e tecnologia e gênero desestabilizando a ideia de uma ciência neutra e objetiva, que seria responsável por desvendar as verdades universais do mundo; indo de encontro com ideia da naturalização e determinação da diferença sexual, dada como certa e definitiva, como defendem certos enfoques da área médica; e sobretudo, contribuindo para uma noção de substancialização e inferioridade do corpo e comportamento das mulheres a partir dos estudos acima mencionados; não podemos utilizar essa chave para pensar todas as práticas médicas.

Não é negar que, de fato, a ciência médica se constitua como uma importante legitimadora de noções que remetem as desigualdades entre homens e mulheres, mas ampliar a discussão pensando em chaves diferentes que convergem, divergem e se relacionam. Para isso, como coloca Isabelle Stengers (2002), temos que analisar as práticas em si, como elas se relacionam com o meio, como os praticantes de tal ciência se vinculam entre si e, principalmente, reconhecer a força dessa prática.



Quando se fala em práticas, partindo dos estudos de ciência e tecnologia, entende-se a relação com o conjunto de atividades realizadas pelos cientistas, como diálogos com a tradição científica e a luta constante para produzir novos enunciados passíveis de aceitação, para tornar as afirmações de um pesquisador em fato científico. No caso específico dessa pesquisa, o âmbito da prática que está sendo investigado é a produção bibliográfica, onde os cientistas comunicam descobertas e tentam convencer seus pares.

Essas questões teóricas suscitadas até aqui, são importantes para avançar os estudos na temática apresentada e permitir que questões diferentes sejam colocadas à pesquisa, apontando para o fato de que é necessário não só mostrar o que já foi dito sobre alguma prática, - reafirmando e contribuindo para sua análise – mas também permitir mostrar o que há de criativo na prática científica aqui pesquisada.

Conclusões e Reflexões Finais

Destaco que ainda é muito cedo para apresentar conclusões sobre esta pesquisa. Contudo, é importante salientar que além das dificuldades inerentes em construir uma observação sociológica acerca do conhecimento científico produzido pela medicina baiana no período recortado pela pesquisa, os desafios teóricos são importantíssimos para o caminhar das análises.

As duas vertentes aqui postas para a análise – os estudos sociais de ciência e tecnologia e os estudos de gênero e ciência - não são inimigas do conhecimento, mas, vão operar no sentido da desnaturalização de um conhecimento que é enviesado por valores sexistas. Em pleno século XXI ainda assistimos a proliferação desses discursos, seja na grande mídia ou em publicações científicas², de modo a reafirmar e comprovar que nossas marcas naturais asseguram uma distinção radical entre os gêneros. Sabemos até aqui que muito disso é proveniente da influência dos discursos científicos acerca das concepções de sexo, gênero e corpo feminino. Logo, críticas dessa forma permitem que a ciência se torne mais responsável e possa assumir os riscos que demandam toda e qualquer produção de conhecimento.

Todavia, é necessário não só considerar esses aspectos mais generalizantes e globalizantes, que podem fazer com que o objeto de pesquisa responda apenas em uma chave já pré-determinada pelo pesquisador. Como a ciência não é um pensamento puro e sim constituído por práticas e performances específicas, torna-se extremamente necessário analisar a ciência enquanto ela se faz, não atribuir uma causa única aos fenômenos, e principalmente, mostrar as controvérsias, as contingências e incertezas



que são mobilizadas. Em outras palavras, dar chance aos nossos objetos se mostrarem (Pickering, 1995; Shapin, 2013); seja para demonstrarem o que de fato se espera deles, como no caso da reprodução de desigualdades de gênero no conhecimento médico, seja para responderem de outras maneiras.

Notas

¹ Disponível no site: <http://bgm.fameb.ufba.br/>

² Ver Nucci, Marina. 2010. e matérias disponíveis em: <https://bit.ly/3iXMcDk>

Referências bibliográficas

- Bardin, L. *Análise de Conteúdo*. Lisboa, Portugal; Edições 70, LDA, 2009.
- Haraway, Donna, "Saberes localizados: a questão da ciência para o feminismo e o privilégio da perspectiva parcial", *Cadernos Pagu*, (5), 1995:07-42.
- Hwang, S. Utilizing qualitative data analysis software: a review of Atlas.ti. **Social Science Computer Review**, Thousand Oaks, v. 26, n. 4, p. 519-527, 2008.
- Lakatos, Eva Maria. Marconi, Marina de Andrade. *Metodologia do Trabalho Científico: procedimentos básicos, pesquisa bibliográfica, projeto e relatório, publicações e trabalhos científicos*. 4. ed. São Paulo: Atlas, 1992.
- Laqueur, Thomas. *Inventando o sexo: corpo e gênero dos gregos a Freud*. Rio de Janeiro: Relume Dumará, 2001.
- Latour, Bruno; Woolgar, Steve. *Vida de laboratório: a produção dos fatos científicos*. Rio de Janeiro: Relume Dumará, 1998. 310 p.
- Latour, Bruno. *Ciência em ação: como seguir cientistas e engenheiros sociedade afora*. São Paulo: Editora Unesp. 2000.
- Law, John. Collateral realities. In Rubio, F. D. e Baert, P. *The politics of knowledge* (156-178). London: Routledge, 2012.
- Manica, Daniela; Gálvez, Martha. Tecnociência, corpos, gênero e sexualidade. Dossiê: Tecnociência, Corpos, Gênero e Sexualidade, Londrina, v. 20, n. 1, 2015.
- Manica, Daniela. A desnaturalização da menstruação: hormônios contraceptivos e tecnociência. *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, ano 17, n. 35, p. 197-226, jan./jun. 2011.
- Meirelles, Nevolanda. Teses Doutorais de Titulados pela Faculdade de Medicina da Bahia, de 1840 a 1928. *Gazeta Médica da Bahia*, jan-jun: 9-101. Salvador, 2004.
- Minayo, S. C.M. et al. *Pesquisa Social: teoria, método e criatividade*. 21 ed. Petrópolis, RJ: Vozes, 2002.
- Mol, Annamarie. *The Body Multiple: Ontology in Medical Practice*. Durham: Duke University Press, 2003.



Nucci, Marina. Hormônios pré-natais e a ideia de sexo cerebral: uma análise das pesquisas biomédicas sobre gênero e sexualidade. 2010. Dissertação (Mestrado em Saúde Coletiva) – Instituto de Medicina Social, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.

Nucci, Marina. Crítica feminista à ciência: das “feministas biólogas” ao caso das “neurofeministas”. *Revista Estudos Feministas*, Florianópolis, v. 26, n 14, 2017.

Nucci, Marina. “Não chore, pesquise!”: Reflexões sobre sexo, gênero e ciência a partir do neurofeminismo. 2015. Tese (Doutorado em Saúde Coletiva) – Instituto de Medicina Social, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.

Pickering, Andrew. *The mangle of practice: time, agency and science*. Chicago: University of Chicago Press, 1995.

Rohden, Fabíola. O império dos hormônios e a construção da diferença entre os sexos. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, Rio de Janeiro, v.15, supl., p.133-152, jun. 2008.

Rohden, Fabíola. *Uma ciência da diferença: sexo e gênero na medicina da mulher*. Rio de Janeiro: Ed. Fiocruz. (Coleção Antropologia e Saúde). 2001.

Reis, Ana Paula dos. Ensino e aprendizagem da ginecologia: uma questão de gênero. 2018. Tese (Doutorado em Ciências Sociais). Programa de pós-graduação em Ciências Sociais, Universidade Federal da Bahia, Salvador.

Sardenberg, Cecilia Maria Bacellar. “Da crítica feminista à ciência a uma ciência feminista?”. In: Costa, Ana Alice Alcântara; Sardenberg, Cecilia Maria Bacellar. *Feminismo, ciência e tecnologia*. Salvador: REDOR/NEIM-FFCH/UFBA, 2002. p. 89-120.

Schiebinger, Londa. *O Feminismo mudou a Ciência?* Bauru, SP: EDUSC, 2001.

Schiebinger, Londa. Mais mulheres na ciência: questões de conhecimento. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, Rio de Janeiro, v.15, suplemento, jun., 2008, p. 269-281.

Shapin, Steven. *Nunca Pura – Estudos históricos da ciência como se fora produzido por pessoas com corpos, situadas no tempo e no espaço, na cultura e na sociedade e que se empenham por credibilidade e Autoridade*. Belo Horizonte: Fino Traço, 2013.

Silva, Caroline. Com um fórceps na mão, há de se parir uma nação: Ensino e prática da Obstetrícia e Ginecologia em Salvador (1876-1894). 2011. Dissertação (Mestrado em História Social) – Universidade Federal da Bahia, Salvador.

Stengers, Isabelle. *A invenção das ciências modernas*. Rio de Janeiro: Editora 34, 2002, 208p.



Notas sobre violencia simbólica y epistémica en la enseñanza de la sociología clásica

Eliana Debia¹

Resumen

Con frecuencia se sostiene que el origen de la sociología occidental moderna tuvo lugar a mediados del siglo XIX en Europa, reconociendo la figura de tres pensadores varones europeos como sus padres fundadores. Este relato androcéntrico y eurocéntrico sobre el nacimiento e institucionalización de la sociología se ha enseñado y se enseña, actualmente, en casi todas las Universidades de nuestro país y de la región. Este canon constituye una barrera, simbólica y epistémica, respecto a las posibilidades de conocimiento sobre el pensamiento sociológico producido por las mujeres de aquella época. En consecuencia, si no se las conoce, no se las investiga y tampoco se las enseña. Ello se traduce en una reproducción al interior de nuestro campo intelectual y académico de las desigualdades entre los géneros, las cuales refuerzan miradas androcéntricas y coloniales al interior de nuestras disciplinas.

A partir de un trabajo de articulación entre investigación y docencia hemos problematizado estas ausencias, tomando como punto de partida los contenidos mínimos del espacio curricular Teoría Social I –segundo año de la carrera de Sociología del ICSE-UNTDF. En la presente ponencia, entonces, nos proponemos dar cuenta de las desigualdades de género que operan en las prácticas y relatos al interior del campo sociológico, a través del análisis de los diseños curriculares de las carreras de Sociología ofrecidas por las universidades argentinas.

Palabras Claves

Violencia de género - androcentrismo - sociología clásica - violencia simbólica

Consideraciones preliminares²

Esta ponencia presenta los avances realizados en el proyecto de investigación denominado *(Des)hacer el canon: mujeres invisibilizadas de la sociología*, dirigido por quien suscribe y codirigido por el Dr. Juan Acerbi (PIDUNTDF-B-2-2018 según Res. Rec. 452/2019 de la UNTDF). Este proyecto que surgió, en 2016, fue resultado de la autoevaluación docente realizada en torno al espacio curricular denominado *Teoría Social I*, del 2º año de la Licenciatura en Sociología del ICSE-UNTDF. El principal cuestionamiento que surgió de dicho análisis fue el carácter androcéntrico del programa



curricular. Como veremos, tanto los contenidos mínimos de la materia como su programa analítico, solo daban cuenta de la existencia de los cuerpos teóricos de tres varones: Karl Marx (1818-1883), Émile Durkheim (1858-1917) y Max Weber (1864-1920).

Frente a la clara ausencia de figuras femeninas en la conformación del pensamiento social clásico que se presentaba en los programas curriculares de grado, nos propusimos investigar quiénes fueron estas mujeres y de qué manera problematizaban lo social³. Entre otras mujeres, podemos mencionar a Flora Tristán (1803-1844), Clorinda Matto de Turner (1852-1909); Soledad Acosta de Samper (1833-1913) y Eduarda Mansilla (1834-1892) en Latinoamérica; a Harriet Martineau (1802-1876), Beatrice Webb (1858-1943), Marianne Weber (1870-1954), Rosa Luxemburgo (1871-1919) en Europa; Jane Addams (1860-1935), Charlotte Perkins Gillman (1860-1935) y Emily Green Balch (1867-1961) en Estados Unidos.

El hallazgo de estas pensadoras y la posibilidad de acceder a la lectura su producción escrita nos permitió observar que, en nuestras carreras de grado, hemos sido formadas en la total ignorancia respecto a las mujeres que han formado parte de la conformación de nuestra disciplina y de sus ideas y aportes a la misma. Peor aún, como docentes de grado, nos hemos percatado de que seguíamos reproduciendo, a través de la acción pedagógica, la violencia epistémica y simbólica⁴ que implica la invisibilización de estas pensadoras en la enseñanza superior de la sociología clásica.

Por ello, nos proponemos presentar el análisis de los planes curriculares de las licenciaturas de Sociología, ofrecidas en las Universidades Nacionales en Argentina durante el año 2018. Dicho análisis sugiere que existe una ausencia e invisibilización del pensamiento de las mujeres en la historia del conocimiento sociológico de nuestro país. La intención de este trabajo es, entonces, poner en evidencia la importancia de la articulación entre investigación y docencia. Esta articulación no sólo permite desnaturalizar los espacios de saber-poder sino oponer resistencias a los efectos del poder totalizador.

Fundamentación del problema

A inicios del siglo XIX, en Europa, nacen nuevos dominios de saber: las ciencias humanas. Una de ellas, la sociología, surgida en el seno de economía, se inscribió como aquella que estudia al hombre “en términos de reglas y conflictos” (Foucault, 2008: 370). Desde entonces, la sociología como nuevo campo de saber fue objeto de disputas por la definición de su canon, esto es, qué conceptos, qué teorías, qué métodos y quiénes



estaban legitimados para hablar sobre la sociedad (Debia, 2018). Según Arango Gaviria (2011: 23), este canon sociológico adoptó un sentido conservador, positivista y androcéntrico.

El androcentrismo es una forma de sexismo⁵ y de violencia simbólica⁶. La producción cultural es uno de los espacios en los cuales se ha manifestado este androcentrismo pues, las mujeres no han tenido participación en la construcción de las ciencias y las artes o la han tenido de manera excepcional (Bach, 2015). La razón de ello es que fueron los varones blancos, europeos, heterosexuales y de clase media quienes legitimaron y justificaron las condiciones para participar en las mismas (Bach, 2015: 36 y Maffía, 2007).

De esta construcción androcéntrica de las ciencias se deriva, entonces, que el relato canónico haya considerado válidos y legítimos los conceptos, teorías y métodos de Karl Marx, Émile Durkheim y Max Weber, como advierte Arango Gaviria (2011). Y, por esa razón, se los denominó no sólo como los ‘padres fundadores’ de la sociología sino como los únicos⁷. Más aún, la canonización de estos autores varones significó un borramiento de las mujeres del canon disciplinar por su condición de mujeres (Lengermann y Niebrugge-Brantley, 1998). Ello se debe a que el androcentrismo, asimismo, se presenta como una forma de violencia simbólica a través de lo que da en llamarse ginopía. La ginopía constituye “*los modos en que la cultura no ve, no escucha y no nombra a las mujeres [...] en la construcción y en la historización de un conocimiento*” (Campagnoli, 2015: 80, el subrayado es nuestro). En otras palabras, los relatos de conformación de los espacios de saber se presentan como si no hubieran existido mujeres en la ciencia y en otras formas culturales. Más aún, sostiene la autora, produce una valoración inferior de las mismas que las invalida como fuente de conocimiento científico. Este tipo de violencia es la que evidencia Salomone (1996) cuando señala que las mujeres no aparecen en las antologías y estudios sobre el pensamiento latinoamericano.

Más aún, las ausencias de las mujeres en los relatos de formación de los saberes, siguiendo a Pérez (2019: 82), son el resultado del ejercicio de una violencia específica, la violencia epistémica, es decir, las “distintas maneras en que la violencia es ejercida en relación con la producción, circulación y reconocimiento del conocimiento: la negación de la agencia epistémica de ciertos sujetos, la explotación no reconocida de sus recursos epistémicos, su objetificación, entre muchas otras”. En este sentido se entiende cuando Salomone (1996) señala que, la palabra de las mujeres, al expresarse a través de géneros no canónicos de escritura⁸, como cartas personales, historias de



vida, diarios de viajes, denuncias periodísticas, ensayos, biografías, entre otros, cuestionaban el canon científicista y positivista europeo. Y, así, estos saberes devinieron en saberes sometidos (Foucault, 2006) y, por tanto, deslegitimados y borrados de la historia disciplinar. En algunos casos, por medio de estos géneros no canónicos, como la novela o el periódico, las mujeres hacían oír sus voces críticas y visibilizaban la opresión indígena⁹ y/o negra, algo que ponía en tensión la cuestión colonial en las sociedades latinoamericanas.

Nótese que, dentro del mencionado canon, las mujeres no aparecen consideradas ni como sujetos de conocimiento (Rodríguez Magda, 1997; Maffía, 2007) ni como objetos de conocimiento sociológico (Scott, 1997; Alcañiz Morcardó, 2010). Podemos afirmar, entonces, que la palabra descalificada de las mujeres al interior del campo de saber sociológico se tradujo en un nacimiento disciplinar androcéntrico y eurocéntrico.

Los *diseños curriculares*¹⁰ son como “hojas de ruta” que orientan y articulan las prácticas educativas, y se enmarcan dentro de las políticas educativas históricamente situadas (da Cuhna, 2015). En general, tienen tres dimensiones: *el currículum implícito (CI)*, *el nulo* o ausente (*CN*) y *el explícito (CE)*. El CI “transmite valores y apreciaciones que no figuran en los programas, pero que son vitales a la hora de fijar y reproducir estereotipos” (p. 156). El CN está conformado por los “saberes que son excluidos de los contenidos “oficiales” de la enseñanza [...] por ser nocivos, peligrosos, falsos o banales”. El CE es el “discurso curricular oficial” conformado por los todos contenidos mínimos del plan de estudios y que se ajustan al criterio epistemológico de su disciplina.

Como vemos, el *currículum nulo* es “*todo lo que se decide no enseñar*” (p. 157). Si bien podría parecer inocua su ausencia o invisibilización, como bien señala da Cuhna, los efectos de su ausencia son sumamente lesivos para la conformación de subjetividades dado que, “...la carga ideológica de lo *no dicho* tiene sobre los sujetos pedagógicos un efecto (per) formativo muchísimo más potente y subjetivante que los contenidos expresados de manera explícita” (p. 159). Entonces, siguiendo a Kelly y Nilhen (1999), el *currículum* formal o el programa de una asignatura no representa todo el conocimiento escolar sino lo que se pretende enseñar y, en estos contenidos, ambos señalan que, las mujeres no están o están en un lugar relacionado a lo doméstico.

Este “*silencio epistemológico*” en el ámbito educativo conduce a lo que da Cuhna denomina como “*violencia epistémica*”, es decir, “un modo de institucionalización de la matriz ideológica del patriarcado, por medio de un entramado que articula lo discursivo, lo no discursivo, lo disciplinario, la sexualidad y el saber...” (2015: 160). El ejercicio de



ese tipo de violencia tiene consecuencias éticas y políticas sobre los individuos y sobre las comunidades a las que pertenecen (Pérez, 2019)¹¹. Al respecto, Bourdieu y Passeron (1996: 45) señalan que “toda acción pedagógica es objetivamente una violencia simbólica en tanto que imposición, por un poder arbitrario, de una arbitrariedad cultural” y que el sistema de enseñanza posee el monopolio del ejercicio legítimo de la violencia simbólica, mediante el trabajo pedagógico institucionalizado.

Los contenidos de estos diseños curriculares se fijan, como dijimos, según determinadas políticas educativas. Estas políticas suelen estar reflejadas en plexos normativos. En Argentina, la Ley de Educación Nacional (LEN) N° 26.206 (B.O. 28-12-2006) constituye el marco regulatorio base de todo el sistema educativo argentino en sus diferentes niveles –incluido el de educación superior- y modalidades. Allí se encuentran plasmados los fines y objetivos de la política educativa nacional, entre los cuales dispone “asegurar condiciones de igualdad, respetando las diferencias entre las personas sin admitir discriminación de género ni de ningún otro tipo” (Artículo 11, inciso f de la LEN). A lo largo de la LEN aparecen otras disposiciones referidas al enfoque de género¹² de las cuales nos interesa resaltar la incorporación al contenido de los diseños curriculares aquellos referidos a la igualdad y respeto entre los sexos, haciendo explícita referencia a la problemática de la violencia contra las mujeres:

“Formarán parte de los contenidos curriculares comunes a todas las jurisdicciones:[...] f) Los contenidos y enfoques que contribuyan a generar relaciones basadas en la igualdad, la solidaridad y el respeto entre los sexos, en concordancia con la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, con rango constitucional, y las Leyes No 24.632¹² y No 26.171” (Art. 92, inc. f, el subrayado es nuestro).¹³

En relación a ello, en el año 2009, la Ley Nacional N° 26.485 sobre *Protección Integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales* (BO 14-4-2009) y su Decreto Reglamentario N° 1011/2010 (B.O. 20-07-2010) disponen incorporar la perspectiva de género¹⁴ a los contenidos mínimos de los diseños curriculares de todos los niveles y modalidades y en todas las instituciones –públicas o privadas-, inclusive en los planes de formación docente. El Estado, a través del Ministerio de Educación y del Consejo Federal de Educación, debe implementar políticas públicas para prevenir y erradicar las violencias de género en el ámbito educativo, entre ellas, la violencia simbólica¹⁵. Más aún, promueve que los materiales didácticos y los textos sean revisados y actualizados según criterios de igualdad de género, eliminando los estereotipos. En el nivel terciario¹⁶



y universitario, específicamente, propone incorporar en las currículas, la temática de la violencia contra las mujeres en el grado y en el posgrado:

- a) Articular en el marco del Consejo Federal de Educación la *inclusión en los contenidos mínimos curriculares de la perspectiva de género*¹⁷ [...]
- b) Promover medidas para que se incluya en los *planes de formación docente* la detección precoz de la violencia contra las mujeres; [...]
- d) Promover la incorporación de la temática de la violencia contra las mujeres en las *currículas terciarias y universitarias, tanto en los niveles de grado como de post grado*;
- e) Promover la revisión y actualización de los libros de texto y materiales didácticos con la finalidad de *eliminar los estereotipos de género y los criterios discriminatorios*, fomentando la igualdad de derechos, oportunidades y trato entre mujeres y varones (art. 11 inc. 3, el subrayado es nuestro)

Al respecto, la Ley de Educación Superior (LES)¹⁸, marco regulatorio basal del sistema universitario, menciona que el Estado es responsable de “promover políticas de inclusión educativa que reconozcan igualitariamente las diferentes identidades de género...” (art. 2 inc. c de la ley citada). Sin embargo, en su modificación de 2015¹⁹, no incorporó, de forma explícita, la perspectiva de género a su articulado ni las medidas que la Ley de Protección Integral citada disponía implementar y promover en el nivel educativo universitario, a pesar de que transcurrieron cinco años entre la sanción de una ley y la otra. Lo cierto es que la implementación de la perspectiva de género a los diseños curriculares de grado, aún dista de ser una práctica real en el ámbito universitario público, al menos en las carreras de Sociología.

Metodología

En lo que sigue señalaremos el silencio epistemológico que se encuentra presente en los diseños curriculares de las licenciaturas en Sociología de las universidades nacionales públicas. Hemos decidido observar estas instituciones porque allí comenzó, a finales del siglo XIX, la enseñanza de la sociología en nuestro país. Si bien estos inicios se dieron de manera dispersa y subsidiaria en carreras de grado como Filosofía o Derecho, a partir la década de 1940, la docencia y la investigación sociológica comenzaron a institucionalizarse en las universidades nacionales. Este proceso prosiguió hasta la creación de la primera carrera en la Universidad de Buenos Aires, en 1957 (Blanco, 2006). Debido a este fuerte arraigo de la sociología en las universidades nacionales se decidió analizar los Planes de Estudios en Sociología que ofrecen estas



instituciones, a pesar de la tradición que esta disciplina ha tenido en las universidades privadas hacia la década de 1960 (Blois, 2018).

Por otro lado, dadas las disputas de poder que existen en la conformación de los campos disciplinares, consideramos que los Planes de Estudios de Sociología constituyen el mejor espacio para identificar y problematizar los silencios epistemológicos y las violencias que ello conlleva en la práctica docente. En este sentido, resulto necesario trabajar con los diseños curriculares de las licenciaturas en Sociología, dejando de lado los diseños curriculares sobre sociología que se encuentran incorporados en otras carreras de grado. El tratamiento de estas fuentes secundarias implicó un abordaje exploratorio y descriptivo a través del análisis de un *corpus* curricular. Este *corpus* incluyó todos los planes de estudios de las licenciaturas en Sociología vigentes, durante el año 2018, de las universidades nacionales públicas en las cuales se ofrece dicha carrera de grado. La búsqueda de estos planes de estudio se realizó a través de los sitios web oficiales de cada universidad. Los mismos fueron sistematizados mediante una matriz de datos con las siguientes variables: universidad; unidad académica; fecha de creación de la carrera; resolución o año del Plan Vigente y de sus modificaciones; organización curricular; asignaturas sobre teoría sociológica clásica²⁰; asignaturas sobre género y violencia de género; ubicación en el plan de los mismos; y contenidos mínimos.

Resultados y discusiones

De las cincuenta y siete Universidades Nacionales Públicas que existen en Argentina, doce poseen la Licenciatura en Sociología dentro de su oferta académica de grado. Nos referimos a la Universidad de Buenos Aires (UBA); Universidad Nacional del Comahue (UNCOMAHUE); Universidad Nacional de Córdoba (UNC); Universidad Nacional de Cuyo (UNCUYO); Universidad Nacional de La Plata (UNLP); Universidad Nacional del Litoral (UNL); Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP); Universidad Nacional de San Juan (UNSJ); Universidad Nacional de San Martín (UNSAM); Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE); Universidad Nacional de Villa María (UNVM); y Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur (UNTDF). Los Planes de Estudios²¹ de cada una de ellas son muy similares entre sí y, de hecho, suele figurar en sus fundamentaciones remisiones al resto de los Planes de Estudios existentes en cuanto a su estructura y contenidos curriculares.

Del análisis de los mismos podemos observar que ninguno cuenta con perspectiva de género ni con contenidos de prevención y/o erradicación de violencia de género en sus diseños curriculares²². Si bien la mitad de las universidades mencionadas modificó sus



Planes de Estudio con posterioridad a la aprobación de la Ley 26.485 del año 2009, ninguna incorporó la perspectiva de género de manera transversal ni como asignatura autónoma²³. Ningún Plan incorporó estudios de género en los espacios curriculares que se corresponden con las sociologías especiales ni tampoco con las problemáticas sociales, mucho menos en las materias troncales y obligatorias. Es posible encontrar alguna mención de manera solapada junto a otros problemas sociales como el racismo, el terrorismo, etc. Ello denota que las cuestiones de género y sus violencias no son una problemática social de peso que merezca la pena ser incorporada al CE. El caso de la UNTDF resulta significativo porque fue la última universidad nacional pública en crear una licenciatura en Sociología en el país y tampoco recogió para sí los lineamientos de la Ley 26.485.

Al analizar los contenidos mínimos de espacios curriculares como “Teoría Sociológica Clásica” o “Historia del Conocimiento Sociológico”²⁴ podemos ver que las mujeres que formaron parte de la construcción de la disciplina no figuran en los mismos. La producción de conocimiento y los saberes de las mujeres permanecen invisibilizadas en los contenidos mínimos de las teorías sociológicas o de las historias de pensamiento sociológico. Más aún, todos los planes respetan el canon androcéntrico y eurocéntrico que antes mencionábamos, es decir, reflejan contenidos referidos a los orígenes e institucionalización de la sociología y las teorías clásicas de Karl Marx, Émile Durkheim y Max Weber. Algunos Planes agregan los nombres de otros autores varones europeos o la inclusión de las escuelas norteamericanas. Para una mejor ilustración, podemos citar algunos a modo de ejemplo:

Las Teorías Sociológicas clásicas y el surgimiento de la sociedad moderna. Comte y el descubrimiento de la realidad social. Tocqueville y el análisis de la sociedad democrática. La contribución de Marx y Engels en el análisis de la sociedad capitalista. La respuesta de los sociólogos analíticos ante la consolidación de la sociedad moderna. La formulación del método positivista: Durkheim. El desarrollo de la estrategia comprensiva: Weber. Construcciones analíticas en torno al orden feudal y al orden capitalista. Interacción y símbolo en Simmel y Mead. (Plan Estudios 2010 –UNC – Teoría Sociológica I)

Los problemas que ocuparon a los clásicos. Las diferentes estrategias de abordaje de la realidad. Influencia de otras corrientes del pensamiento científico, político y filosófico. El método científico en Marx, Weber y Durkheim. En Marx: la abstracción. La crítica a la economía política. Las bases del materialismo histórico. Las relaciones de producción y las fuerzas productivas. El modo de producción capitalista. La ideología y la teoría del



Estado. Las clases sociales: sus niveles de análisis. En Weber: el contexto de emergencia de su pensamiento. Las bases del método comprensivista. El modelo explicativo. La acción social. La noción de tipo ideal. Sociología de la dominación. Análisis de la burocracia. Concepto y naturaleza del Estado. Las clases y los estamentos. Los partidos. Surgimiento del capitalismo. En Durkheim: objeto y método de la sociología. Los hechos sociales: su tratamiento. Solidaridad. Anomia y coacción social: el concepto de moral. Análisis del suicidio en tanto aplicación del método científico. La división del trabajo. Análisis comparativo entre los tres autores, con énfasis en las diferencias teóricas (por ejemplo: surgimiento del capitalismo, construcción del poder y la sociedad de clases en Marx y Weber, la noción de moral y conflicto social en Durkheim y Marx, etc), en las diferencias metodológicas para la construcción de sus respectivas teorías y en la relación entre éstas y el diagnóstico e intervención de la realidad. (Plan de Estudios 2013 – UNCUYO – Teoría Sociológica Clásica).

La instalación como problema de la "cuestión social" en el contexto de la formación social capitalista. Lo primeros desarrollos teóricos de la sociología y de la demarcación y articulación en la Economía Política y la Teoría Política. Los supuestos teóricos, epistemológicos y metodológicos de los distintos desarrollos: Saint Simón, Comte, Marx-Engels. (Plan de Estudios 2015 – UNCOMAHUE – Historia del Conocimiento Sociológico I).

Examen de las principales escuelas sociológicas, desde Comte y Saint Simon a las escuelas contemporáneas. Incluirá a Marx, Durkheim, Max Weber, escuela de Frankfurt y funcionalismo, además de otras escuelas teóricas. Se vincularán las escuelas con su contexto histórico, social e intelectual. (Plan de Estudios 1988 – UBA – Historia del Conocimiento Sociológico I y II).

La misma suerte corren los Programas Analíticos de los espacios curriculares que se encargan de la enseñanza de los contenidos mínimos sobre la formación y análisis del conocimiento sociológico clásico. Por razones de espacio no podemos aquí ahondar sobre estos programas. Sin embargo, resulta importante señalar que los contenidos mínimos de las asignaturas que figuran en los Planes de Estudios son los que guían y estructuran los problemas, autores y bibliografía que se propone en los programas analíticos. En este sentido, los contenidos mínimos de las asignaturas marcan el rumbo del *CE* pero también muestran el *CN*, aquí, la perspectiva de género no aparece o permanece en el más absoluto silencio. Más aún, resulta ser una parte importante del *currículum nulo (CN)* en las carreras de Sociología del sistema universitario público y su incorporación depende, entonces, del interés particular del docente a cargo de la



asignatura. En consecuencia, del análisis de los diseños curriculares de las carreras de Sociología no se registra la incorporación de la perspectiva de género a los contenidos mínimos (mirada transversal) ni en asignaturas obligatorias o especiales. Ello, a pesar de la existencia de las leyes mencionadas que intentan evitar la reproducción de estereotipos de desigualdad entre géneros en el ámbito educativo y, por ende, de la violencia simbólica que ello conlleva.

Didáctica excéntrica e investigación

El diseño curricular de la carrera de Sociología de la UNTDF se encuentra en sintonía con lo que sucede en el resto de las universidades públicas en las que dicta esta carrera de grado. De acuerdo al Plan de Estudios vigente, desde el año 2014 –cinco años después de la sanción de la Ley 26.485 de Protección Integral- los contenidos mínimos de *Teoría Social I (TSI)*²⁵ son los siguientes:

El lugar de la teoría social en el proceso de constitución del objeto de estudio y la generación de conocimiento. Principales problemáticas y núcleos conceptuales. Antecedentes de la sociología clásica. El materialismo histórico: “El Capital” y las bases de la sociología marxista del conflicto. Bases materiales e ideología. Clases sociales en Marx. Conceptos fundamentales de la sociología weberiana: la acción social. Religión, economía y sociedad: surgimiento del capitalismo en Weber. Los hechos sociales para Durkheim. La concepción del método en sociología. Organización del trabajo. La construcción de la autoridad moral y la noción de orden en Durkheim.²⁶

De su lectura podemos observar que el *currículum explícito (CE)* recupera sólo los aportes de tres varones europeos a la formación del pensamiento sociológico. Y, si bien estos contenidos son mínimos y pueden sumarse al dictado otros contenidos, lo cierto es que se evidencia un *currículum nulo (CN)* respecto a las miradas y aportes de las mujeres, incluso de otros varones cuyos pensamientos no cumplían con el canon disciplinar por su condición masculina subalterna como diría Maffía (2007). Por lo cual, pese a la normativa vigente, este *CE* refuerza y reproduce las desigualdades de género al interior de nuestra disciplina ya que, ignora, omite, excluye otros saberes que formaron parte de esta construcción de la disciplina, ejerciendo violencia simbólica y epistémica. En suma, estamos frente a la presencia de un *CN* que, como vimos se reproduce, en el resto de los diseños curriculares de las carreras de grado en Sociología del sistema público nacional.

Por tal motivo, nos interesa detenernos ahora en describir cómo se reelaboró el espacio curricular desde una mirada crítica y de género. Como dijimos, a inicios 2016,



realizamos autocríticas al *CE* y hacia nuestra propia práctica docente en relación a la reproducción de la desigualdad de género en este espacio curricular. Entonces, decidimos armar un proyecto de investigación para conocer a estas mujeres y sus ideas²⁷, en la creencia de que la docente que investiga genera nuevos conocimientos que puede transferir a los espacios curriculares y actualizarlos, renovarlos (Sancho Gil, 2001; Delmuth Mercado y Sánchez, 2017). Por tal motivo, aquel año, ensayamos un primer programa que daba cuenta de la ausencia e invisibilización de las mujeres desde su fundamentación y desde la lectura de los textos de Arango (2005 y 2011):

En este punto se torna imposible dejar de señalar el enorme silenciamiento operado al interior de la tradición sociológica de Occidente respecto al pensamiento y la producción de conocimiento de mujeres como Harriet Martineau, Beatrice Webb y Marianne Weber quienes realizaron aportes en el mismo campo disciplinar y en la misma época que aquellos. En la segunda unidad, se realizará un breve recorrido sobre su pensamiento, muy lejos de saldar esta enorme deuda para con ellas (Programa TSI 2016 – ICSE-UNTDF).

El avance sostenido de la nuestra investigación nos permitió, en el año 2017 incorporar algunos textos²⁸ de Flora Tristán, Marianne Weber y Rosa Luxemburgo como lectura obligatoria²⁹ distribuidas en las diferentes unidades del programa, las cuales aún guardaban su clásica división en función de las tres grandes tradiciones clásicas ya mencionadas. Estas incorporaciones, la discusión en clases de las lecturas y su recepción por parte del estudiantado, nos permitieron repensar y modificar completamente el programa analítico en su edición del año 2018. En función de ello, modificamos la estructura tradicional en que se elaboran los programas sobre teoría sociológica clásica, esto es, divida en unidades o bloques por cada una de las teorías clásicas –cuyos cuerpos conceptuales están representados por las figuras de Marx, Durkheim y Weber-. En lugar de ello, dividimos los contenidos curriculares agrupados por núcleos temáticos o, mejor dicho, problemáticos. Esta nueva forma de distribución de los contenidos nos permitió, no sólo sumar la mirada de estas mujeres en relación a temas y problemas específicos de esa época³⁰ sino su puesta en diálogo con el resto de los autores. Justamente, a partir de “operar una tentativa de descentralización del eje canónico incorporando en su núcleo duro el contenido invisibilizado o silenciado por el propio canon”, intentamos llevar a cabo una “*didáctica excéntrica*” que busca visibilizar a lxs sujetxs históricamente ignoradxs” (da Cuhna, 2015: 190, el subrayado es nuestro).



mujeres en el nuevo orden social. Matrimonio y profesión. Las mujeres y el trabajo científico. La sociedad latinoamericana del siglo XIX. (Programa Analítico Oficial de Teoría Social I, UNTDF, 2019).

Como se desprende de su lectura, la perspectiva de género aparece de manera transversal a lo largo de los contenidos. El problema de la invisibilidad de las mujeres y el carácter androcéntrico del nacimiento de la sociología se abordan en la unidad 1. Allí se problematiza el nacimiento del capitalismo en diálogo con el nacimiento de la sociología como ciencia. De esta forma, las unidades 2 y 3, recuperan el rol central que tuvieron las mujeres en el proceso de acumulación originaria y el nuevo lugar al que se las relega en el naciente capitalismo, esto es, a la esfera de la reproducción doméstica y de la fuerza de trabajo, a partir de la lectura de una selección de *Calibán y la bruja* de Silvia Federici. En adición a ello, la lectura de Werner Sombart sobre su explicación de las relaciones intersexuales libres y la figura de la cortesana como punto nodal del origen del capitalismo. En conjunto ambas miradas complejizan las teorizaciones brindadas por los tres clásicos. La unidad 3 señala la conformación de un contrato sexual como algo fundamental en el nacimiento de ambos procesos a través de la lectura de Carole Pateman. Asimismo, se destaca la participación de las mujeres en las revoluciones políticas y sociales y la aguda crítica que realiza Olympe de Gouges a la Revolución Francesa al excluir a las mujeres como sujetxs políticos.

Por otro lado, Mary Wollstoncraft, a través del libro *Vindicación de los derechos de la mujer*, cuestiona el rol *natural* asignado a las mujeres –pasiva, inferior, pasional- por pensadores como Rousseau, denunciando la educación diferenciada entre los sexos que él propone, al tiempo de señalar al matrimonio como la prostitución legal. La mirada de Mary permite problematizar la corriente del contractualismo, la cual es considerada como uno de los antecedentes de la teoría sociológica clásica. El pensamiento de Flora Tristán, por su parte, resulta un nexo entre el socialismo y el revolucionario de Marx y Engels ya que, analiza la división del trabajo como el factor que produce desigualdades sociales y miseria en la clase trabajadora; asimismo, denuncia las opresiones que padecen las mujeres obreras en función de su sexo y de su clase, como el poder patriarcal de los maridos, del clero y los patronos y la doble jornada de las mujeres. Las coloca en lugar central en su teoría sobre la unión obrera pues, son ellas quienes educan a los niños y niñas de las clases trabajadoras.

En la unidad 4 se abordan lecturas obligatorias de escritos de Harriet Martineau y Rosa Luxemburgo que problematizan cuestiones referentes al método de la economía



política. Además, se aborda el texto *Diario de una investigadora* de Beatrice Webb en el cual se transcriben las notas de campo sobre su experiencia como trabajadora textil encubierta en talleres de costura de baja calificación. Estas lecturas permiten problematizar las miradas sobre la división del trabajo tanto de Marx como de Durkheim, así como el lugar de las mujeres en la producción mercantil.

En la unidad 5 se trabajan textos obligatorios de Soledad Acosta, Marianne Weber y, algunos escritos de producción propia como lectura optativa (Schapochnik, Ledo y Carrea, 2017; Ozamiz y Torres Sotelo, 2017 y Debia, Tagliapietra y Nuñez, 2017). Especial atención genera Soledad Acosta, pese a su conservadurismo, pues, ella hace aportes en relación al papel de las mujeres en la conformación de los nuevos Estados Nacionales posrevolucionarios en América Latina. Al decir de Acosta, en su conferencia *Aptitud de las mujeres para ejercer todas las profesiones (1892)*, las mujeres tienen a su cargo la educación, siempre equilibrada y virtuosa, de los futuros ciudadanos de las nuevas naciones latinoamericanas. Por último, Marianne Weber reflexiona sobre el trabajo femenino y se pregunta si es posible considerarlo en términos de una vocación y como un aporte a la cultura objetiva; al mismo tiempo, explica cómo la educación de las mujeres las relega al espacio doméstico y denuncia la doble jornada para aquellas mujeres de bajos recursos.

Para recapitular, podemos afirmar que los aportes y conceptos de estas pensadoras representan las críticas y demandas de la primera ola del feminismo (Bach, 2015). El cuestionamiento de su condición de inferioridad por naturaleza, el reclamo por la igualdad jurídica respecto a su persona, sus bienes y sus hijos. Estas mujeres entendieron, muy tempranamente, el lugar central que tenían ellas, sus cuerpos, en el sistema de producción capitalista. A mi entender, ello hace de su crítica una de las más agudas al sistema. Conocían de primera mano las consecuencias desastrosas que implicaba el contrato sexual que las tenía a ellas como objetos y no como sujetos del mismo, el cual se materializaba a través del matrimonio y la prostitución (Pateman, 1995). Por último, aparece la cuestión de la educación como hilo conductor entre todas ellas. La educación es entendida por ellas como uno de los elementos de la dominación social pero también como una de las principales herramientas de transformación social.

En consecuencia, nutriéndonos de los avances de investigación, se intentó visibilizar a las mujeres y sus aportes a la formación del pensamiento sociológico y que fueron silenciados por la historia disciplinar. En este sentido, la propuesta curricular antes presentada, señala la presencia de las mujeres tanto como sujetos y como objetos de



conocimiento sociológico. Ello, en la creencia del poder simbólico que tiene la didáctica crítica en contra de la reproducción de las desigualdades de género.

Conclusiones

En el presente trabajo señalamos que la sociología construyó para sí un canon disciplinar que excluyó e invisibilizó la contribución y participación que tuvieron las mujeres en el nacimiento de la disciplina. En consecuencia, un canon de corte androcéntrico, eurocéntrico y positivista envuelve la historia de este nacimiento, al tiempo de imponerse como hegemónico y validar y legitimar a unxs autores por sobre otrxs como los únicos fundadores de la sociología occidental. Este canon se reproduce en la enseñanza de las carreras de grado en Sociología en las universidades nacionales públicas, generándose un verdadero *curriculum nulo*. La transmisión de estos saberes reproduce las desigualdades de género que operaron en la construcción de la disciplina en su momento fundacional, al tiempo, de ejercer violencia epistémica y simbólica desde la práctica docente actual.

Asimismo, mencionamos que, hace diez años atrás, fueron aprobadas leyes nacionales que ordenan incorporar la perspectiva de género a los contenidos mínimos, es decir, al *CE* de los diseños curriculares de todos los niveles educativos, en todas sus modalidades y en todas las instituciones tanto públicas como privadas. En el nivel universitario de grado deben incorporarse, además, contenidos vinculados con la violencia de género. La finalidad es, justamente, prevenir y erradicar, entre otras, la violencia simbólica que opera por vía de la práctica educativa en relación a desigualdad entre los géneros.

A partir de un análisis de los Planes de Estudio de las Lic. en Sociología de las instituciones públicas universitarias, observamos que la perspectiva de género permanece ausente, es decir, constituye un *CN* o, en el mejor de los casos, es un *CI* que se cuela más que nada en materias optativas, seminarios o talleres, etc. Específicamente, en la enseñanza de la formación del pensamiento sociológico clásico occidental también se establece un *CN* en relación a la participación de las mujeres. Por tanto, enseñamos al estudiantado que las mujeres no existieron en los inicios del pensamiento sociológico ni como sujetx ni como objetxs de conocimiento. Si no se enseña sobre ello, entonces, no existe y si no existe es un saber sometido, reproduciéndose la violencia históricamente ejercida.

Para neutralizar los efectos totalizadores de esta reproducción, nos propusimos desde la propia práctica docente realizar una didáctica excéntrica, esto es, una didáctica crítica



que visibilice aquellos saberes sometidos, excluidos e invisibilizados. Para poder realizar ello, dado que nosotras mismas fuimos formadas en una mirada androcéntrica, nos servimos de los resultados de la tarea de investigación y los transferimos a la práctica docente. La resultante de ello fue el cambio de enfoque del programa curricular en relación a qué contenidos pueden enseñarse en una Teoría Sociológica Clásica; recuperando los saberes sometidos, tal como lo presentamos en el último apartado, a sabiendas de que aún nos resta mucho por recuperar y modificar de la propia práctica.

Notas

¹ Socióloga (FSC-UBA) y Abogada (FDER-UBA), Profesora Adjunta Concursada e Investigadora del Instituto de Cultura, Sociedad y Estado (ICSE), Universidad Nacional de Tierra del Fuego (UNTDF), Fuegia Basket 251, 9410, Ushuaia, Tierra del Fuego. Tesista de la Maestría de Ciencia Sociales y Humanidades de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ).

² Se aclara que una versión más elaborada de mi autoría fue publicada, recientemente, en la Revista De Prácticas y discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales, Vol. 8, Nº 12, 2019, octubre, ISSN 2250-6942.

³ Nuestro proyecto se centró en describir y analizar los aportes de las pensadoras latinoamericanas y europeas pues, las norteamericanas habían sido ampliamente estudiadas por Deegan (2012) y García Dauder (2010). Particularmente, se trabajó sobre dimensiones como trabajo, educación, familia y sexualidad, participación política y ciudadana, así como el rol de las mujeres en todos estos aspectos. Para ello, ver los trabajos preliminares de Debia, Ozamiz y Lobato (2016); Schapochnik, Ledo y Carrea (2017); Debia, Tagliapietra y Nuñez, (2017) y Carrea y Tagliapietra (2018).

⁴ La violencia simbólica es aquella que “arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas «expectativas colectivas», en unas creencias socialmente inculcadas” (Bourdieu, 1997: 173).

⁵ Por *sexismo* se entiende a los diferentes métodos utilizados para mantener en situación de inferioridad, subordinación y explotación al sexo femenino y por *androcentrismo*, al enfoque de una investigación o estudio desde una perspectiva masculina únicamente y que se impone como válida para la generalidad de individuos (Sau en Bach, 2015: 35).

⁶ La violencia simbólica es aquella que “arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas «expectativas colectivas», en unas creencias socialmente inculcadas” (Bourdieu, 1997: 173; 2000). Ver Lamas (1998).



⁷ Nótese que este relato, asimismo, invisibiliza otros saberes y formas de conocimiento que no se adecuan a la racionalidad moderna occidental (de Souza, 2006).

⁸ En el mismo sentido, ver Perrot (2009).

⁹ Tal es el caso de Clorinda Matto, quien denuncia la opresión a los indígenas por parte del clero peruano a través de su novela *Índole* de 1891, la cual le valió la censura, la quema de su imprenta y el exilio.

¹⁰ Se entiende por *diseño curricular* tanto a los planes de estudio (caja curricular) como a los programas de un espacio curricular específico (asignatura) (da Cuhna, 2015: 153).

¹¹ Nótese que, si bien utilizamos dos concepciones de violencia epistémica, lejos de ser contrarias, resultan complementarias.

¹² En lo referente a la educación permanente de jóvenes y adultos dispone “incorporar en sus enfoques y contenidos básicos la equidad de género y la diversidad cultural” (Art. 48, inc. d). En la educación rural establece como uno de sus objetivos “promover la igualdad de oportunidades y posibilidades asegurando la equidad de género (Art. 50 inc. d) y “organizar servicios de educación no formal que contribuyan a la capacitación laboral y la promoción cultural de la población rural, atendiendo especialmente la condición de las mujeres” (Art. 51, inc. d). Asimismo, promueve la igualdad educativa para enfrentar discriminaciones en razón del género (Art. 79) y establece que el Estado debe garantizar “las condiciones materiales y culturales para que todos/as los/as alumnos/as logren aprendizajes comunes de buena calidad, independientemente de su origen social, radicación geográfica, género o identidad cultural” (Art. 84).

¹³ Se refiere a la ley nacional promulgada el 01-04-1996 que ratifica la “Convención Belem do Pará”: Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra La Mujer.

¹⁴ Un importante antecedente al respecto es la Ley Nacional N° 26.150 (B. O. 24-10-2006) de Programa Nacional de Educación Sexual Integral, conocida como ESI.

¹⁵ La categoría de *género*, la entendemos como una noción histórica y atravesada por relaciones de poder en el sentido propuesto por Joan Scott (2011: 65), es decir, como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales, las cuales se basan en las diferencias percibidas entre los sexos, y el género es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder” que implica cuatro elementos interrelacionados: los símbolos, los conceptos normativos, las instituciones y organizaciones y la identidad subjetiva.

¹⁶ La Ley Nacional 28.485, en su art. 5 inc.5, la define como: “La que a través de patrones estereotipados, mensajes, valores, íconos o signos transmita y reproduzca dominación,



desigualdad y discriminación en las relaciones sociales, naturalizando la subordinación de la mujer en la sociedad”.

¹⁷ Al respecto véase la Ley Nacional N° 27.234 (B.O. 30-12-2015) “Educar en igualdad: prevención y erradicación de la violencia de género” que dispone realizar una vez al año esta Jornada educativa.

¹⁸ Sobre este punto, el DR 1011/2010 reglamenta el art. 11 de la siguiente manera: “a).- Los contenidos mínimos curriculares de *la perspectiva de género deben estar incluidos en todos los niveles y modalidades educativas y en todas las instituciones, ya sean de gestión estatal, privada o cooperativa*. A los efectos del diseño de la currícula se entiende que el ejercicio de la tolerancia, el respeto y la libertad en las relaciones interpersonales, se relaciona con el tipo de vínculo que se promueve en el ámbito educativo entre mujeres y varones, la asignación de espacios a unos y otras, las expectativas de aprendizaje y *la desarticulación de estereotipos de género en las prácticas concretas*” (el subrayado es nuestro).

¹⁹ Ley Nacional N° 24.521 (B.O. 10-08-1995) y sus modificatorias.

²⁰ Ver Ley Nacional N° 27.204 (B.O. 11-11-2015).

²¹ Espacios curriculares que refieren a las sociologías del siglo XIX y/o a la historia del pensamiento sociológico, los cuales asumen algunas de las siguientes nominaciones: Teoría Sociológica Clásica; Historia del conocimiento/pensamiento sociológico, Teoría Social o Teoría Sociológica I.

²² Planes de Estudios analizados: UBA, Plan Res. CS. 2282/1988; UNCUYO, Plan Ord. 93/2013; UNSAM, Plan Res. CS 23/2017; UNC, Plan año 2010; UNCOMAHUE, Plan Ord. CS 0392/2015; UNSE, Plan año 1992; UNVM, Plan Res. CS 216/2017; UNLP, Plan año 2003; UNL, Plan año 2003; UNSJ, Res. CS 024/2017; UNMP, OCS 1396/2006; UNTDF, Plan Res. RO 98-2014.

²³ Desde luego, no podemos desconocer la existencia de importantes espacios curriculares que se inmiscuyen en los Planes de Estudios de grado como lo no dicho, como un verdadero *Cl*, respecto a las cuestiones de género. Nos referimos a las materias Optativas, Seminarios de Investigación, Talleres, Electivas, etc. cuyos contenidos abordan cuestiones de género, las cuales al interior de nuestras carreras siguen dando una resistencia epistémica fundamental.

²⁴ Resulta esencial que la incorporación de la mirada de género se realice de manera transversal y no como eje autónomo y específico (da Cunha, 2015: 189).

²⁵ Estos espacios curriculares suele están ubicados, en la mayor parte de los Planes, en el 2º año de la carrera, a excepción de UNSJ, UNSE y UNCOMAHUE.



²⁶ Nótese que se la nomina *Teoría Social* y no el de *Teoría Sociológica*, siendo la única del país con esa nominación. Sobre las discusiones en torno a ello, véase Aronson (2014).

²⁷ Según Resolución (RO) N° 98-2014, Anexo IV “Contenidos mínimos Licenciatura en Sociología” de la UNTDF, este espacio curricular se ubica en el tercer cuatrimestre -2° año- del Plan de Estudios y tiene una carga horaria de 85 horas.

²⁸ En el proyecto nos propusimos indagar sobre las latinoamericanas Flora Tristán, Soledad Acosta, Clorinda Matto y Juana Manuela Gorriti y las europeas Harriet Martineau, Beatrice Webb, Marianne Weber y Rosa Luxemburgo.

²⁹ Nos encontramos con dificultades para acceder a los escritos de las autoras. Algunas latinoamericanas dejaron de editarse hace medio siglo. Asimismo, son escasas las traducciones al español de las europeas, salvo Luxemburgo y Tristán no contabámos con traducciones del resto de las autoras para poder incorporarlas como material de lectura en la asignatura, a excepción de un manojó de textos.

³⁰ Nos referimos a algunos capítulos de *Paseos en Londres* (1840) de Flora Tristán que hacían referencia a la situación de los obreros de fábrica; al ejercicio de la prostitución femenina; y a la situación de las mujeres casadas en Inglaterra; además de una selección de *La Unión Obrera* (1843). Asimismo, los ensayos *Profesión y matrimonio* (1905) y *La participación de las mujeres en la ciencia* (1906) de Marianne Weber; y el capítulo 4 sobre la producción mercantil del libro póstumo de Rosa Luxemburgo, *Introducción a la economía política* (1925) –considerada como su obra capital-.

³¹ Se incorporaron lecturas de autoras latinoamericanas y europeas que escribían en el momento histórico de formación del conocimiento sociológico, el cual abarcaba el período comprendido entre 1830 y 1930, según el canon disciplinar.

Referencias bibliográficas

Aguiluz Ibargüen, M. (ed.) (2011). En *Marianne Weber. Ensayos selectos*. México: UNAM-CEIICH.

Alcañiz Moscardó, M. (2010). *Cambios y continuidades en las mujeres. Un análisis sociológico*. Barcelona: Icaria.

Arango, L. G. (2005). ¿Tiene sexo la sociología? Consideraciones en torno a la categoría de género. *Revista Sociedad y Economía*, N° 8, abril, pp. 159-186.

Arango, L. G. (2011). A la sombra de los padres fundadores de la sociología. En Luz Gabriela Arango y Mara Viveros Vigoya (eds.). *El género, una categoría útil para las ciencias sociales* (pp. 17-46). Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.



- Bach, A. M. (2015). Género, estereotipos y otras discriminaciones como puntos ciegos. En Ana María Bach (coord.) *Para una didáctica con perspectiva de género* (pp-15-58). Buenos Aires: Miño y Dávila y UNSAM Edita.
- Blanco, A. (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Blois, J. P. (2018). *Medio siglo de sociología en la Argentina. Ciencia, profesión y política (1957-2007)*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1996). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- _____ (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Campagnoli, M. A. (2015). ¡Andá a lavar los platos! Androcentrismo y sexismo en el lenguaje. En Ana María Bach (coord.) *Para una didáctica con perspectiva de género* (pp. 59-105). Buenos Aires: Miño y Dávila y UNSAM Edita.
- Carrea, M. y Tagliapietra, M. (2018). *Las contribuciones de Harriet Martineau y Rosa Luxemburgo a la teoría social del siglo XIX*. 8º Conferencia de CLACSO, CABA, 22-24 noviembre.
- Da Cunha, M. (2015). El *curriculum* como *Speculum*. En Ana María Bach (coord.) *Para una didáctica con perspectiva de género* (pp. 153-209). Buenos Aires: Miño y Dávila y UNSAM Edita.
- de Souza, S. (2006). Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires). Buenos Aires: CLACSO.
- Debia, E; Lobato, S. y Ozamiz, A. (2016). Los aportes de Flora Tristán y Marianne Weber a la formación del pensamiento social clásico. *Socio Debate Revista de Ciencias Sociales*, Año 2, Nº 4, diciembre, 47-75.
- Debia, E.; Tagliapietra, M. y Nuñez, G. (2017). *Soledad Acosta y la sociología latinoamericana del siglo XIX*. XXXI Congreso ALAS Uruguay, Montevideo, 3-8-diciembre.
- Debia, E. (2018) La sociedad en disputa: reflexiones en torno al concepto de sociedad. En Juan Acerbi (coord.) *Diez conceptos (no) tan básicos de Ciencias Sociales* (pp. 89-120). Rosario: Ediciones UNTDF.
- Deegan, M. J. (2012). Sociólogas pioneras y la Sociedad Sociológica Americana: patrones de exclusión y participación. *CS*. No. 10, 313-338.



- Delmuth Mercado, P. B. y Sánchez, E. Y. (2017). El desarrollo del conocimiento docente universitario: lo pedagógico, lo profesional de base y la investigación. *Matices de la docencia experimentada. Praxis educativa*, Vol. 21, Nº 2, mayo-agosto, 29-38.
- Foucault, M. (2006). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: FCE (Versión original 1997).
- _____ (2008). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI (Versión original 1966).
- García Dauder, S. (2010). La historia olvidada de las mujeres de la Escuela de Chicago. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*, 131, 11-41.
- Kelly, G.P. y Nihlen, A. (1999). La enseñanza y la reproducción del patriarcado: cargas de trabajo desiguales, recompensas y desiguales. En Fernández Enguita, Mariano. *Sociología de la educación* (pp. 203-220). Madrid: Alianza.
- Lamas, M. (1998). La violencia del sexismo. En Adolfo Sánchez Vázquez (Ed.). *El mundo de la violencia* (pp.191-198). México: Facultad de Filosofía y Letras. UNAM, FCE.
- Lengermann, P. M. Niebrugge-Brantley, J. (1998). *The Women Founders: Sociology and Social Theory, 1830-1930*. Boston: McGraw-Hill.
- Maffía, D. (2007). Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 12, 63-98.
- Ozamiz, A. (2018). *Aportes desde los márgenes a la Teoría Social Clásica. Flora Tristán, una epistemología decolonial*. V Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos, Ensenada, 10-12 julio.
- Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos y México: UAM-Itzapalapa.
- Pérez, M. (2019). Violencia epistémica: reflexiones entre lo invisible y lo ignorable. *El lugar sin límites. Revista de Estudios y Políticas de Género*, 1, 81-98.
- Perrot, M. (2008). *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires: FCE.
- Rodríguez Magda, M. R. (1997). *Mujeres en la historia del pensamiento*. Barcelona: Anthropos.
- Salomone, Alicia N. (1996). Mujeres e ideas en América Latina: una relación problemática. *Cuyo, Anuario de Filosofía Argentina y americana*, 13, 143-149.
- Sancho Gil, J. M. (2001). Docencia e investigación en la universidad: una profesión, dos mundos. *Educación, Revista del Departament de Pedagogia i de Didàctica*, 28, 41-60.
- Schapochnik, M. P.; Ledo, V. y Carrea, M. (2017). *El pensamiento sociológico de Clorinda Matto y Soledad Acosta: indagaciones en torno a la familia y la sexualidad*. XXXI Congreso ALAS Uruguay, Montevideo, 3-8 diciembre.



Scott, J. W. (1997). El problema de la invisibilidad. En Carmen Ramos Escandón (comp.) *Género e historia: la historiografía sobre la mujer* (pp. 38-65). México: Instituto Mora UAM.

Scott, J. (2011). El género: una categoría útil para el análisis histórico en *Género e Historia* (pp. 48-75). México: FCE.

Tenti Fanfani, E. (1994). La educación como violencia simbólica: P. Bourdieu y J. C. Passeron. En Carlos Alberto Torres y Guillermo González Rivera (coords) *Sociología de la educación. Corrientes contemporáneas* (pp. 247-272). Buenos Aires: Miño y Dávila.



El ejercicio del poder del feminismo blanco y occidentalizado: A propósito de la presencia del feminismo en el poder del Estado

Nilda Garay Montañez

Resumen

Los gobiernos feministas, liderados por presidentes varones (España y Canadá) y las propuestas de cambio constitucional que viene haciendo el feminismo hegemónico (institucional) en Europa, motivan a reflexionar sobre el concepto de “poder” ejercido por mujeres. El objetivo de esta ponencia es debatir si el feminismo hegemónico es consciente que la ruptura del techo de cristal implica ejercer un poder que es per se patriarcal. Si el feminismo occidental y occidentalizado son conscientes que el ADN del Estado es patriarcal (Segato) y que sus estructuras son raciales. Si bien, hay numerosos estudios cuando el poder público es ejercido por mujeres (“por el mero hecho de serlo”), no hay que olvidar que parece haber pocos estudios que analizan el poder ejercido por mujeres feministas. De ahí que cabe preguntar, tomando en cuenta las propuestas de los feminismos descoloniales: ¿El poder público deja de ser patriarcal y racial cuando lo ejercen las mujeres feministas? ¿cuál es el papel del feminismo blanco y occidentalizado cuando toman decisiones en las instituciones del Estado? ¿Es suficiente ser mujer para cambiar el poder que se ejerce en el ámbito público? ¿tienen realmente el poder las mujeres que rompen el techo de cristal? ¿las decisiones tomadas por el feminismo en el poder eliminan los privilegios de raza y género que existen en las estructuras del moderno Estado constitucional?

Palabras clave

Poder, Gobierno feminista; techo de cristal, raza, género, Estado constitucional

Introducción

Desde la perspectiva del feminismo occidental¹, el feminismo es una filosofía política “de la Modernidad, igualitaria y democrática que mantiene que ningún individuo de la especie humana debe ser excluido de cualquier bien y de ningún derecho a causa de su sexo” (Valcárcel, 2008:55). Para Valcárcel, el feminismo es probablemente “la filosofía política que más ha influido en los cambios sociales que vivimos” (2008:15). Añade la citada filósofa que “el feminismo es un universalismo de raíz ilustrada que ha dirimido siempre su agenda política con la ayuda de las declaraciones universales”. Y puntualiza que el feminismo es un hijo no querido del racionalismo y la Ilustración



(Valcárcel 2008: 298 y 2001: 12). Amorós y De Miguel sostienen que el feminismo es una teoría crítica (2005:15). Explican que es un paradigma, pero no es un paradigma más al lado de otros, sino que se constituye en el Pepito Grillo de los demás paradigmas en cuanto sexistas y patriarcales (Amorós y De Miguel, 2005:16-17). Afirman que la universalidad se constituye en el nervio del feminismo y que la mirada feminista se configura desde un proyecto emancipatorio que se sitúa en los parámetros de la tradición ilustrada al tiempo que es crítico con las rémoras patriarcales de dicha tradición (Amorós y De Miguel, 2005:18). Las propuestas de muchas de las teóricas feministas occidentales giran en torno a su historia y sobre la base del poder que poseen crean y producen un conocimiento que jugará un papel colonizador². Muy brevemente hemos referido algunas de las ideas del feminismo dominante citando a estas autoras españolas referentes y que influyen en el feminismo occidentalizado de América Latina. Son referentes también, en las instituciones del Estado, por ejemplo, en el Gobierno, en las universidades, entre otras. Hay un estrecho vínculo entre academia y poder político.

La idea de feminismo desde la perspectiva occidentalizada, es decir, desde el feminismo dominante latinoamericano³ es similar a las definiciones establecidas por el Norte. Lagarde sostiene que el feminismo inicia su horizonte cultural en la segunda mitad del siglo XVIII, en el momento cuando Olimpia de Gouges fue decapitada por plantear un conjunto de derechos de las mujeres como parte del proceso revolucionario y destaca el compromiso del feminismo por alcanzar la autonomía de las mujeres (Lagarde, 1997:5 y ss). Facio, en sus estudios feministas, reclama que la normativa internacional de los derechos humanos considere a las mujeres como seres humanos de pleno derecho (Facio, 2011). Europa, de acuerdo a su realidad, suele dividir la teoría feminista en “olas”⁴. División que es copiada o referida por el feminismo occidentalizado.

El feminismo occidental se reconoce heredero del pensamiento europeo y en especial de la Ilustración, por ende, heredero del liberalismo. Su discurso teórico se hermana, además, con el feminismo estadounidense ensalzando la gesta del sufragismo. Las relaciones entre las teóricas feministas de Europa y de los Estados Unidos fomenta alianzas académicas y militantes ejerciendo gran influencia en el feminismo occidentalizado (del Sur). Hay una interacción igualitaria entre el feminismo blanco -de uno y otro lado del Atlántico-, se escuchan, se leen, se traducen, se citan y unen sus teorías ejerciendo una colonización epistémica –en tanto primer mundo- sobre el resto de la periferia. Es imitado por el feminismo blanqueado a pesar de que la historia del feminismo del Norte no corresponda con la del Tercer Mundo. El feminismo occidentalizado le cita, le traduce, le copia y aprende lo que el Norte enseña.



La definición de poder, elaborada por Occidente y que resulta del contexto europeo es la definición oficial. Desde la filosofía griega (donde según Europa se encuentran sus raíces) hasta la filosofía de la Modernidad, los pensadores –todos varones- hablaron del poder basándolo en las relaciones de dominación-subordinación y dotándole de contenido patriarcal. A partir de 1492 la idea de raza se consolida como uno de los elementos del concepto moderno de poder⁵. Este concepto, teorizado para justificar el absolutismo, no sufrió muchos cambios cuando fue utilizado por el movimiento constitucionalista del siglo XVIII. Solo le aplicaron algunos retoques para incorporarlo a los razonamientos que legitimarían a las revoluciones liberales (Véase, por ejemplo: Montbrun,2010). El concepto hegemónico de poder, pues, resulta de la tradición europea, de su construcción donde la violencia y la dominación jugaron un papel importante. Su genealogía la encontramos en una forma capitalista de comprender el mundo que necesita del racismo, del patriarcado, la colonización, por ende, del eurocentrismo. La noción eurocéntrica de *poder* -con su potencia racializadora y colonizadora- no fue cuestionada por *el hijo no querido de la Ilustración*. Dicha definición de *poder* está presente en los materiales para la enseñanza, en el método de investigación oficial, en las herramientas conceptuales del derecho y las ciencias políticas; en las prácticas y en los discursos, en especial, del derecho constitucional. Para tratar sobre el ejercicio del poder del feminismo blanco (cuando este forma parte de un gobierno o poder ejecutivo), materia de esta Comunicación, es necesario hacer una breve referencia al poder político.

Dice Bovero, el poder está relacionado con actividades de “mandato y obediencia”. Por ende, señala que el poder político “se refiere a relaciones de poder: acciones y relaciones políticas, sujetos o instituciones políticas se constituyen «en vista» del poder, teniendo como punto de referencia ese extraño fenómeno humano del mandato y la obediencia” (Bovero,1997:92). Poder, mando y fuerza se imbrican. Señala Bidart Campos que “el mando es un hecho de poder social que, en este caso, es asimismo político, y que erige una jefatura de conducción en la comunidad. (...) La persona o grupo de personas que detenta el mando se llama Gobierno” (Bidart Campos,1966:9).

El concepto de poder implica relaciones sociales desiguales y tiene un sentido negativo. La definición del sistema de poder que significa jerarquía, desigualdad, violencia y dominación es definida por el feminismo con el nombre de patriarcado. Patriarcado –en principio y desde las voces occidentales- define el sistema de poder donde las mujeres son colocadas en posiciones de subordinación (se centra en la subordinación de las



mujeres por el mero hecho de ser mujeres dejando al margen la colonización y la racialización).

Respecto del poder político, para Valcárcel, implica la posibilidad de cumplir fines propios lo cual hace que el poder político sea muy apetecido (Valcárcel, 2008:205). La académica, filósofa e integrante del Consejo de Estado nos habla del poder político como un poder depredador del que no escapa que en su seno haya también mujeres. “Si alguien tiene poder público en un escenario en el que todavía la depredación está bien vista, con todo, sépase que la especie femenina cae al primer envite, aunque sea depredadora” (2008:205). En el debate acerca de si la presencia de las mujeres va a favorecer al desarrollo de un poder menos corrupto, esta autora hace referencia del *derecho al mal* que tienen las mujeres. Al respecto afirma que las mujeres tienen derecho al mal, pero un escenario de mal no las favorece nunca (2008:206). Valcárcel considera que ante una democracia imperfecta con un poder depredador lo que habría que hacer es “exigir y obtener la paridad, en cualquier caso. Si bien la capacidad de corromper que puede tener un depredador es muy grande, y pese a que la mujer depredadora existe, la paridad mejora por lo general la decencia de lo público” (2008:206). Importa destacar el carácter negativo que tiene el concepto de poder en la episteme occidental. Recuérdese las abstracciones y fundamentaciones del poder y de la soberanía desde una forma de masculinidad. Por ejemplo, Hobbes piensa en un poder que infunde temor a todos, un poder a quien temer, un poder como uno indivisible, ya sea configurado en la autoridad de un hombre (Monarca) o en una asamblea de hombres (Hobbes, 2010:156-157). ¿Puede haber relación cordial entre esta idea de poder con algún feminismo?

Fundamentación del problema

Convendría preguntarnos entonces, si ¿aquella concepción negativa del poder cambiaría cuando haya presencia paritaria de mujeres? ¿El poder cambiaría si es ejercido por mujeres feministas? ¿Puede haber relación cordial entre dicho poder con algún feminismo? Sobre la primera cuestión hay estudios relevantes relativos a la corrupción (Katzman y Roza, 2016; Boehm, 2015 y Sung, 2003). Pero sobre la segunda pregunta los estudios son escasos no obstante la existencia de experiencias como los gobiernos feministas en España y en Canadá (hay debates sobre el caso canadiense: Lyall, 2019). España cuenta con tres gobiernos autodenominados *feministas*. Dos de ellos presididos por José Luis Rodríguez Zapatero y el otro por Pedro Sánchez. Ambos presidentes son del Partido Socialista Obrero Español (PSOE).



Metodología

Proponemos aplicar una metodología descriptiva de un estudio interdisciplinar desde el derecho constitucional, el derecho internacional y desde la teoría feminista occidental y las críticas de los *feminismos otros* (en el que se incluyen las propuestas del feminismo decolonial)

Nos centraremos en el ejercicio del poder político del feminismo blanco, en concreto, al gobierno español en funciones presidido por Pedro Sánchez, que viene gobernando desde junio de 2018 hasta la actualidad.

Desarrollo y discusión

Orígenes del gobierno feminista de Pedro Sánchez

Pedro Sánchez del PSOE, es nombrado Presidente del Gobierno, como consecuencia de la adopción de la moción de censura constructiva al gobierno de Mariano Rajoy de Partido Popular (PP). Tras salir adelante esta moción (votada los días 31 de mayo y 1 de junio de 2018), se formalizó el nombramiento de Sánchez como presidente del Gobierno⁶. El 7 de junio nombra a como vicepresidenta del Gobierno a Carmen Calvo Poyato política, feminista y profesora derecho constitucional. Ese mismo día nombró a los demás ministros y ministras. De las ministras feministas, además de Calvo (también, ministra de la Presidencia, Relaciones con las Cortes e Igualdad), cabe destacar a la licenciada en medicina y Máster en Estudios de Género, Carmen Montón, Ministra de Sanidad, Consumo y Bienestar Social. Meritxell Batet, profesora de derecho constitucional, Ministra de Política Territorial y Función Pública. La magistrada Margarita Robles, quien fue Vocal del Consejo General del Poder Judicial, ministra de Defensa. Reyes Maroto profesora de economía, ministra de Industria, Comercio y Turismo; entre otras. Sánchez, profesor de economía, afirmó que su gobierno era “el gobierno con más mujeres de la historia de España”⁷.

En febrero de 2019, ante la negativa del Congreso de aprobar los Presupuestos Generales del Estado, el gobierno decidió proponer la disolución de las Cámaras y convocar Elecciones Generales para el 28 de abril de 2019. PSOE ganó las elecciones sin obtener mayoría. La evidente ruptura del tradicional bipartidismo venía marcando a la democracia española desde el año 2015. Sánchez continuó con su gobierno feminista en funciones. En su discurso, solicitando la investidura a la Cámara, explica que su gobierno será progresista, europeísta y feminista. Afirma su deseo de situar España como un referente mundial del feminismo y de la lucha por los derechos de la mujer⁸. No logra ser investido presidente del gobierno, continuando en funciones. De este



gobierno, importa señalar, que Carmen Calvo sigue ocupando los mismos cargos. Carmen Montón por razones de cuestionamiento a su formación académica en género, dimitió. Mientras que la mayoría de las ministras feministas continuaron en el poder ejecutivo. Sánchez lleva adelante un gobierno con una importante presencia de mujeres feministas.

De este gobierno, describimos tres hechos que nos permitiría reflexionar si la presencia de mujeres feministas significaría cambios en la idea de poder arriba explicado. Primero, referiremos la reforma constitucional de 2011; segundo, la venta de armas y tercero, la intervención en Venezuela.

1º Apoyo a la reforma constitucional del artículo 135 de la Constitución española (CE) que vulnera la igualdad real

La reforma del artículo 135 de la CE, que se llevó a cabo en 2011, tiene como objetivo limitar el endeudamiento del Estado priorizando el pago de la deuda externa lo cual repercute en los gastos públicos, es decir, afecta negativamente en las políticas públicas en favor de las personas y grupos más desfavorecidos. Estas políticas públicas tienen su base constitucional en la definición de España como Estado Social (artículos 1.1 y 9.2 CE).

Esta reforma tiene su origen en la iniciativa legislativa denominada *Proposición de Reforma del artículo 135 de la Constitución Española* presentada conjuntamente por los Grupos Parlamentarios Socialista (PSOE) y Popular (PP) del Congreso⁹. Ambos representan al tradicional bipartidismo español. PSOE dice adscribirse a la ideología de izquierdas y PP es un partido conservador. En la VIII Legislatura cuya duración fue de 2004 hasta 2008 y IX Legislatura cuyo periodo abarcó de 2008 a 2011, el PSOE se definió como feminista. Durante dichos gobiernos se aprobaron dos leyes que podríamos llamar feministas: La *Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género* y la *Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres*. La VIII Legislatura tuvo un gobierno paritario. Es en la IX Legislatura, durante el gobierno de Zapatero, cuando se lleva a cabo la mencionada reforma constitucional. Se tramitó mediante el procedimiento de urgencia y su aprobación se hizo en lectura única. Esta tramitación se hizo en el mes de agosto de 2011 (verano). Cabe recalcar que los dos grupos parlamentarios: el conservador Popular y el Socialista izquierda-feminista fueron los autores de la iniciativa legislativa de reforma constitucional. De la votación final, del conjunto del texto de la Proposición de Reforma del artículo 135 de la CE (realizada el 2 de septiembre de 2011),



destaca la participación de las mujeres feministas que continúan hasta hoy en el poder político. Votaron a favor de la reforma constitucional: Meritxell Batet; Carmen Calvo, Carmen Montón y, también, votó a favor el presidente del gobierno Pedro Sánchez. La reforma constitucional derivada de la política de austeridad y neoliberal de la Unión Europea (UE) generó una serie de reformas legislativas dirigidas a la merma de los derechos sociales lo que significa la profundización de la desigualdad. Desigualdad afecta directamente a las mujeres.

2º Venta de armas y feminismo en el poder político

La industria armamentística es uno de los principales ejes de la estructura del sistema patriarcal. Las armas y las guerras perpetúan y agravan la subordinación de las mujeres, especialmente, del Sur global (Falquet, 2014). Esta industria, por su carácter ligado a la dominación, violencia y destrucción de la vida, contradice al discurso del feminismo blanco que proscribe la violencia. Paredes considera que el mayor símbolo patriarcal del sistema político actual es el ejército, “equipado con las peores herramientas de muerte para imponer su poder” (Paredes, 2013:13).

El Consejo de Seguridad de la ONU aprobó, el 31 de octubre de 2000, la Resolución 1325 por la que se reconocía la necesidad de tomar en cuenta las graves consecuencias de los conflictos armados sobre las mujeres. Esta Resolución, “rompió uno de los grandes silencios de la Historia: el que rodea a la práctica sistemática, brutal y generalizada de la violencia contra las mujeres y las niñas en los conflictos armados” (Mayanja, 2010). Segato explica la centralidad de las guerras en los cuerpos de las mujeres. Sostiene “que en el papel y función asignado al cuerpo femenino o feminizado en las guerras de hoy se delata una rotación o viraje del propio modelo bélico. Las guerras de la antigua Yugoslavia y de Rwanda son paradigmáticas de esta transformación e inauguran un nuevo tipo de accionar bélico en el que la agresión sexual pasa a ocupar una posición central como arma de guerra productora de crueldad y letalidad, dentro de una forma de daño letal que es simultáneamente material y moral” (Segato, 2014:18). Las armas, las intervenciones violentas que hacen los Estados de Occidente sobre los Estados no occidentales y las guerras son parte del orden patriarcal. ¿Cuál sería el papel de un gobierno feminista cuyo Estado es productor y exportador de armas de guerra?

España cuenta con una importante industria armamentística. Según el Informe “Exportaciones españolas de material de defensa, de otro material y de productos y tecnologías de doble uso en el primer semestre de 2018”, España exportó su producción



a países de la UE, la OTAN y a 51 países más, de entre ellos a Arabia Saudí; Turquía y Singapur. Como puede constatarse del título del citado Informe, el uso del lenguaje de las instituciones silencia y oculta un sistema de producción y comercio de violencia y muerte. A las armas les llama: “*material de defensa, otro material y productos y tecnologías de doble uso*”.

En septiembre de 2018, la ministra de Defensa Margarita Robles, expresaría la posibilidad de “paralizar” el contrato de venta de 400 bombas a Arabia Saudí. Los trabajadores de la empresa Navantia (empresa pública española de diseño y construcción de buques militares y buques civiles de alta tecnología), se manifestaron en defensa de sus derechos laborales. Los trabajadores cuya empresa está en Andalucía contaron con el apoyo de la presidenta de la Junta de Andalucía, Susana Díaz (del PSOE). Aún, frente a un contexto de violaciones de derechos humanos por parte del gobierno Arabia Saudí, el Gobierno feminista autorizó la venta de armas a dicho país. Por ello, en octubre de 2018, los Grupos Parlamentarios Confederal de Unidos Podemos-En Comú Podem-En Marea y de Esquerra Republicana, solicitaron la comparecencia del presidente del Gobierno ante el Pleno de la Cámara para dar explicaciones. La crítica de la oposición a dicha autorización se centra en que no se tenga en cuenta el “descuartizamiento, tortura y desaparición de un periodista” y las “violaciones sistemáticas de derechos humanos contra la propia población de Arabia Saudí y contra la población yemení¹⁰”.

En su comparecencia, el presidente del gobierno destacó que fue “precisamente un Gobierno socialista el que impulsó” la *Ley 53/2007, sobre el control del comercio exterior de material de defensa y de doble uso*, la cual supuso “una notable mejora en el ámbito del control y la transparencia en el comercio de material de defensa”. Añade que su gobierno busca que España se constituya en pionera en cuanto a controles y transparencia¹¹. No cuestiona que las armas *per se*, son elementos contrarios a las reivindicaciones de los feminismos. Ello, a pesar que Carmen Calvo sostiene que es uno de los principales objetivos del feminismo, la “Seguridad en nuestras vidas y que nuestro cuerpo deje de ser un campo de maniobras para cualquier cosa; (...) Por no mencionar lo que ocurre con las violaciones masivas en las zonas de conflicto” (Calvo Poyato, Carmen; Camps Cervera, M. Victoria; Gallego Díaz, Soledad y otros, 2018:22). Cuando se trata de la producción y exportación de armas: ¿Importan la vida y los cuerpos de las mujeres no occidentales que es donde se libran las guerras?



En el debate mencionado el presidente del gobierno argumentaba que la exportación de armamento es un claro ejemplo, “de la complejidad de la política y de la dificultad de llevar adelante ideas sin tener en cuenta la necesidad de los acuerdos y de entender las prioridades de la gestión pública”, y dijo que hay “una prioridad más inmediata no buscada y son los trabajadores y trabajadoras de Navantia”. Sin plantear sustituir la producción de armas por otro tipo de mercancías, Sánchez afirmó que su gobierno hace y hará todos los esfuerzos para defender “los derechos humanos, la paz y la libertad” y que tiene en cuenta “a los ciudadanos españoles y la necesidad de mantener su subsistencia económica”. Aclaró que dicha exportación tiene su origen en “obligaciones contraídas por un Gobierno” (contratos celebrados en el gobierno de PP). “Y es mi deber, por tanto”, dijo, “velar por la seguridad jurídica y dar certidumbre en el cumplimiento de las obligaciones internacionales de España”. El Gobierno feminista prioriza la protección de los derechos sociales de los trabajadores que producen armas y la seguridad jurídica del Estado en cuanto a sus obligaciones comerciales y, además, su poderío estratégico armamentístico en el ámbito internacional.

Pocos feminismos españoles (los no hegemónicos) critican el papel de su país en las guerras enfocando su crítica a su industria de armas. El *Movimiento Feminista de Euskal Herria* denunció también que las guerras por su carácter colonialista, patriarcal, racista, imperialista y capitalista, contradicen “las necesidades y reivindicaciones más básicas del feminismo”¹². Las guerras y las armas son cuestionadas formalmente por el feminismo dominante del primer mundo en la medida que su economía se sustenta en la industria de armas. El silencio de muchos feminismos occidentalizados ante las armas que importan sus países es preocupante. Gargallo (2014) critica a este feminismo institucional, blanqueado, del Sur que, precisamente, se alía con el del Norte. Dice que se trata de un feminismo que “ha desechado la organización espontánea de las mujeres neutralizándola en Organismos no Gubernamentales, fundaciones, academias, partidos” (2014:45). Es el feminismo que se “pliega a las directrices de algunas políticas públicas globales” (Gargallo, 2014:45).

En 2015 “se desató la violencia armada en Yemen generando la mayor crisis humanitaria del momento” (San Pedro, 2019:3), cuyas consecuencias inciden sobre las mujeres. Sobre la guerra en Yemen, Oxfam Intermón informó -en marzo de 2019-, que la “venta de armas españolas a la coalición liderada por Arabia Saudí contribuye a alimentar el conflicto” siendo España el cuarto exportador mundial de armas a Arabia Saudí. Importa reflexionar sobre una ética feminista desde esta experiencia.



3º Papel en la intervención internacional: Venezuela

Actualmente, Venezuela es objeto de sanciones económicas de parte de un grupo de países del Norte liderado por los EE.UU. (Weisbrot y Sachs, 2019) lo cual afecta a la población civil y abre una crisis política en la región sudamericana. Dada esta situación, las “amenazas de intervención armada, directas o veladas, completan un cuadro de hostilidad hemisférica” hacia Venezuela (Carosio, y Mota Gutiérrez, 2018:6). En enero de 2019, la Red de colectivos *La Araña Feminista* emitió un manifiesto¹³ invocando el “derecho inalienable a la autodeterminación” de Venezuela y exigiendo a los países del mundo que les dejen solucionar sus conflictos en paz y al amparo de sus leyes y sus instituciones. Esta Red explica que “las guerras se libran en los territorios, pero también en los cuerpos de las mujeres, víctimas en tiempos de guerra de las peores atrocidades”. En ese mismo mes, el colectivo de mujeres venezolanas en Argentina *Las Farias* emitió un comunicado refirmando el respaldo y apoyo a la resistencia del pueblo bolivariano y a las “miles de mujeres que hoy se plantan frente al capitalismo patriarcal y fascista para defender la Matria”¹⁴. ¿Qué había pasado para que movimientos feministas venezolanos exijan una política pacifista, sin intervención externa?

El 26 de enero de 2019 el gobierno feminista español, sobre la base de su “responsabilidad como miembro de la Comunidad Iberoamericana”, planteó el reconocimiento de Juan Guaidó como presidente “encargado” de Venezuela para cumplir con la tarea de convocar inmediatamente elecciones en Venezuela y recordó que tanto el gobierno español como “la comunidad internacional no reconoció la legitimidad” de las elecciones presidenciales del 20 de mayo de 2018 en las que fue electo Nicolás Maduro. Continuando con su argumento, Sánchez aclaró: “no buscamos poner o quitar gobiernos en Venezuela, queremos democracia y elecciones libres”. Dio un ultimátum: “si en el plazo de 8 días no hay una convocatoria de elecciones justas, libres y transparentes en Venezuela, España reconocerá a Juan Guaidó como presidente de Venezuela.” “Y si no ocurre, reitero, si no ocurre esto, España reconocerá a Juan Guaidó como presidente encargado de Venezuela”¹⁵.

Dos días antes, el 24 de enero de 2019, un grupo de intelectuales emitió una carta abierta al gobierno de Trump condenando el intento de golpe de Estado en Venezuela. Desde agosto de 2017 la administración Trump consideraba la opción militar sobre Venezuela. La carta solicita al gobierno estadounidense y sus aliados cesar sus acciones agresivas ya que empeorará la situación en Venezuela llevando al sufrimiento humano, la violencia y la inestabilidad. Destacaron la ilegalidad del reconocimiento a



Juan Guaidó como presidente encargado. Recuerdan “los trágicos resultados de anteriores empresas de cambio de régimen en otros países como Irak, Siria o Libia o las históricas intervenciones en los golpes de Estado en América Latina en el siglo XX”¹⁶.

Volvamos a España. Finalizado el ultimátum, en su Declaración oficial del 4 de febrero de 2019, Sánchez sentenció: “Llegado este día, y sin que se haya dado paso alguno en esta dirección, por parte del régimen de Maduro, el Gobierno de España anuncia que reconoce oficialmente al presidente de la Asamblea de Venezuela, al señor Guaidó Márquez, como presidente Encargado de Venezuela”. Continúa diciendo que su gobierno “ha mantenido una comunicación diplomática constante con todos y cada uno de los países del entorno iberoamericano al amparo de un objetivo esencial: actuar en defensa de los intereses del pueblo de Venezuela”. Por tanto, “a partir de hoy, seguiremos dedicando todo nuestro esfuerzo a la tarea de ayudar a alcanzar la libertad, la prosperidad y la concordia de todos los venezolanos”. “No vamos a dar un paso atrás en este empeño. España va a estar a la altura de lo que se espera de ella. Venezuela debe ser dueño de su propio destino. Y a la Comunidad Internacional nos corresponde ayudar, respetar los resultados del proceso democrático y verificar que el mismo se desarrolla con todas las garantías necesarias”¹⁷.

No es materia de esta Comunicación, la descripción de los eventos constitucionales y de carácter internacional en el caso venezolano. Importa señalar el papel de algunos gobiernos que discuten la actuación de España y sus aliados. El presidente mexicano puntualizó que su política exterior será la establecida en la Constitución y acorde con la doctrina Estrada. Basa su posición en el artículo 89 apartado X de la Constitución mexicana. Uruguay, Bolivia y Nicaragua optaron por la misma posición de no intervención, convocando una conferencia para el diálogo y encontrar solución pacífica.

El 4 de febrero de 2019, la *Articulación Feminista Marcosur* (AFM) emitió una Declaración mostrando su preocupación ante los eventos en Venezuela. Rechaza “el intento de intervención extranjera y de golpe de Estado”, que atenta contra la democracia venezolana y en toda la región y reafirma la defensa de la soberanía de los países como un principio inviolable. La AFM demanda una “solución pacífica, dialogada, plural, democrática, entre las diferentes fuerzas políticas y sociales de Venezuela, que tal como lo proponen los gobiernos de México y Uruguay, lleve a una transición concertada, sin intervencionismo, sin violencia”¹⁸. Conforman la AFM un conjunto de organizaciones sociales y feministas de distintos países de América Latina y el Caribe.



Conviene reflexionar acerca de ¿por qué las decisiones de un gobierno feminista pueden coincidir con políticas intervencionistas y belicistas?

Reflexiones finales

El concepto de poder tiene un contenido eurocéntrico ideado sobre las bases patriarcales y raciales en el marco de un sistema capitalista. El constitucionalismo germinó en este sistema capitalista siendo el instrumento económico para el desarrollo de los estados constitucionales. La Ilustración y su producto ideológico, el liberalismo, fundamentan al constitucionalismo. Y, en el seno de este desarrollo histórico europeo, nace el feminismo occidental (según las pensadoras del feminismo hegemónico). ¿Cuál era la posición del feminismo ilustrado, racional y liberal frente a la colonización y la racialización de lo *otro*? Este tipo de feminismo, ¿es el que se adecua a la reforma constitucional del artículo 135 que hemos descrito arriba?

Por los hechos descritos, podemos ver que este feminismo parece convivir cómodamente con el Estado constitucional patriarcal y capitalista. Su crítica tiende a adoptar un cariz formal y neutral para adecuarse a la concepción oficial de poder. Recordemos que el poder estatal es patriarcal. Segato señala que, hasta hoy, el Estado mantiene “su ADN masculino” (Segato,2016:20). Los conceptos de *feminismo* y de *poder*, que hemos referido brevemente en la Introducción de esta Comunicación, han colonizado las epistemes del Norte y del Sur. El feminismo occidental se considera un pensamiento universalista que reivindica los derechos de las mujeres en tanto mujeres. Y el poder político se concibe con un contenido negativo, dominador, que infunde miedo y es capaz de corromper. Estos conceptos abstractos no han variado mucho desde el siglo XVIII, momento fundante del constitucionalismo y del feminismo occidentales.

La posición del gobierno de Sánchez, frente a la producción y exportación de armas de guerra, ¿es acorde con los postulados del feminismo blanco? Segato denomina nos habla de la «feminización de la guerra» (2016:100), dicha feminización “pasa a estar en los manuales de la guerra, pasa a ser parte del entrenamiento para la guerra” (Segato,2016:161).

La figura del presidente “encargado” es una figura política que está al margen del marco constitucional y democrático. No obstante, gozó del espaldarazo de un gobierno feminista.

Sobre los hechos referidos al papel del gobierno feminista español en el ámbito internacional, cabe recordar que el derecho internacional nace desde una concepción de superioridad y de la fuerza. Sus huellas más importantes son la disputa por el nuevo



mundo entre los europeos y la negación de la humanidad a las poblaciones amerindias. Una relectura crítica del pensamiento de Vitoria, Sepúlveda, Locke, entre otros hombres europeos, sería conveniente para repensar el derecho internacional.

Recordemos lo que el gobierno feminista español alega: su “responsabilidad como miembro de la Comunidad Iberoamericana” y que una vez reconocido a Guaidó como presidente “encargado” dedicará todo su “esfuerzo a la tarea de ayudar a alcanzar la libertad, la prosperidad y la concordia de todos los venezolanos”. Su forma de comprender la crisis de un país no occidental encajaría con lo que señala Bidaseca: ese feminismo blanco que “se inscribe en una narrativa imperialista y en una retórica salvacioncita de las mujeres color café” (Bidaseca, 2011:62) y, añadido, de hombres color café. ¿No estaríamos, acaso, ante un evento marcado no solo por el patriarcado sino también por el racismo?

Hemos descrito algunos casos de ejercicio del poder político cuyo protagonista es un colegiado feminista. Interesa estudiarlo porque sus protagonistas son mujeres feministas y su presidente se considera, también, feminista. Son académicos/as. Se trata de feministas que han roto el techo de cristal y, sobre la base de ese estatus privilegiado, han de tomar decisiones en los ámbitos del derecho europeo, constitucional e internacional.

Cabe recalcar las cuestiones para el debate que se incluyen en el Resumen. Y, además estas cuestiones: Tomando en cuenta el ejercicio del poder del gobierno feminista, ¿cuál sería la definición de feminismo? ¿La concepción occidental de poder y poder político sirve al feminismo occidental para ejercer el poder según su retórica? ¿Cómo afecta el ejercicio de su poder a los pueblos del Sur?

Puesto que la noción de *poder* es uno de los pilares del constitucionalismo y de la constitución (norma fundamental que rige las vidas): ¿Por qué no pensar en otra idea de poder? Para el debate acudiríamos a las ideas de poder que se formula desde las teorías no occidentales (Por ejemplo: Dussel, 2006).

Finalmente, convendría reflexionar sobre un aspecto importante: Suele haber un vínculo estrecho entre las mujeres feministas que ocupan puestos de poder político y académico. Haría falta un estudio crítico no solo de las acciones y políticas gubernamentales del gobierno feminista sino también de su pensamiento académico sobre concepto de feminismo. Y, especialmente, abordar el debate sobre una ética feminista.



Notas

¹ Denominado también feminismo blanco, occidental, blanco, del Norte, hegemónico, *mainstream*. Es aquel que tiene pretensiones universalistas; habla en nombre de todas las mujeres; domina el escenario internacional, constitucional y, en especial, el ámbito académico. Sus agendas son elaboradas de acuerdo a su historia y necesidades, pero son impuestas en la periferia. Se impone como un pensamiento único. Maneja categorías universalistas tales como “mujer” y “mujeres”, igualdad, emancipación, poder, estado, constitución, etc. Los feminismos occidentalizados de la periferia imitan la forma de pensar y actuar del feminismo occidental.

² Mohanty habla de la “jugada colonialista” del feminismo blanco con su universalidad eurocentrista. (Mohanty,2008:153-156).

³ Este feminismo, en tanto colonizado, repite los postulados del feminismo occidental. De ahí que se denomine feminismo occidentalizado o blanqueado y también se le llama feminismo hegemónico en la periferia ya que domina la academia, la teoría y la praxis feminista al interior de los países del Sur. Son feminismos urbanos, ciudadanos, académicos, que interactúan con Occidente de forma jerarquizada.

⁴ También, Europa divide a los derechos humanos en “generaciones”, según su realidad. División copiada por la academia oficial de la periferia.

⁵ Por ejemplo, las ideas de poder de Aristóteles, Maquiavelo, Bodin, Hobbes, Locke, Rousseau, Kant, Hegel, Weber, Schmitt, entre otros hombres europeos.

⁶ Real Decreto 354/2018, de 1 de junio, por el que se nombra Presidente del Gobierno a don Pedro Sánchez Pérez-Castejón, publicado en el Boletín Oficial del Estado (BOE) nº 134, 2 de junio de 2018.

⁷ RTV, España, “Gobierno de Pedro Sánchez Un Gobierno de mujeres, europeísta, con experiencia de gestión e independientes: la fotografía del equipo. Sánchez contará con 17 ministerios ocupados por 11 mujeres y 6 hombres”, 6 de junio de 2018.

⁸ Discurso de investidura del candidato a la presidencia ante el Congreso de los Diputados, Congreso de los Diputados, Madrid, lunes 22 de julio de 2019.

⁹ Reforma del artículo 135 de la Constitución Española, de 27 de septiembre de 2011. Publicado en el BOE nº 233, de 27 de septiembre de 2011.

¹⁰ Intervención del Diputado Pablo Iglesias. Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, Pleno y Diputación Permanente, nº 159, 24 de octubre de 2018, p. 20.

¹¹ Intervención de Pedro Sánchez. Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, Pleno y Diputación Permanente, nº 159, 24 de octubre de 2018, p. 12.



¹² “Movilización feminista contra la industria militar vasca: La guerra empieza aquí”, Público, 26 de mayo, 2018.

¹³ “Ni golpe a las mujeres, ni golpe imperialista al pueblo”, La Red de colectivos La Araña Feminista-Marcha Mundial de las Mujeres Venezuela, 24 de enero de 2019.

¹⁴ “Venezolanas en Argentina: «Estamos decididas a construir la Matria, feminista, libre, soberana y socialista»”, Redacción Rosario, 31 de enero de 2019.

¹⁵ Presidencia del Gobierno, “Declaración institucional del presidente del gobierno sobre la situación en Venezuela”, Secretaría de Estado de Comunicación, Madrid: 26 de enero de 2019. Transcripción de la Declaración.

¹⁶ “Han empujado a Venezuela al precipicio”: Intelectuales publican carta en contra del Golpe a Maduro”, El Desconcierto, 26 de enero de 2019.

¹⁷ Presidencia del Gobierno, Declaración Oficial del Presidente del Gobierno sobre Venezuela, Palacio de La Moncloa, 4 de febrero de 2019.

¹⁸ Articulación Feminista Marcosur (AFM), “Declaración sobre la situación de Venezuela”, 4 de febrero de 2019.

Referencias bibliográficas

Amorós, C. y De Miguel Álvarez, A. (2005). “Teoría feminista y movimientos feministas”, en Amorós, Celia y De Miguel Álvarez, Ana (Eds.). *Teoría Feminista: de la Ilustración a la globalización. De la Ilustración al segundo sexo*. Vol. 1, Madrid: Minerva Ediciones.

Bidart Campos, G. (1966). “La estructura tridimensional del Estado”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 149, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Bidaseca, K. (2011). “Mujeres blancas buscando salvar a mujeres color café”: desigualdad, colonialismo jurídico y feminismo postcolonial”, *Andamios*, Volumen 8, número 17, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, septiembre-diciembre.

Boehm, F. (2015). “Are men and women equally corrupt?”, *U4 Brief*, nº 6, Chr. Michelsen Institute, May.

Bovero, M. (1997). “La naturaleza de la política. Poder, fuerza, legitimidad”, *Revista Internacional de Filosofía Política*, nº 10, Universidad Autónoma Metropolitana.

Calvo Poyato, C.; Camps Cervera, M. V.; Gallego Díaz, S. y otros (2018). “Mesa redonda sobre feminismo. Nuevos horizontes en la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres”, *Temas para el Debate*, nº 285-286, agosto-septiembre, Madrid: Editorial Sistema, (Ejemplar dedicado a Nuevas tendencias en feminismo).

Carosio, A. y Mota Gutiérrez, G. (Coord.) (2018). *Desde nosotras. Situación de los derechos humanos de las mujeres en Venezuela*, Informe Anual 2018, Caracas: El Entrompe de Falopio.



- Dussel, E. (2006). *20 tesis de política*. México: Siglo XXI.
- Facio, A. (2011). "Viena 1993, cuando las mujeres nos hicimos humanas", en Lagarde, M. y Valcárcel, A. (Coordinadoras). *Feminismo, género e Igualdad*. Madrid: Fundación Carolina.
- Falquet, J. (2014). "Hacia un análisis feminista y dialéctico de la globalización neoliberal: el peso del complejo militar-industrial sobre las «mujeres globales»", *Revista Internacional de Pensamiento Político*, V. 9, Universidad de Huelva.
- Gargallo Celentani, F. (2014). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. Ciudad de México: Editorial Corte y Confección.
- Hobbes, T. (2010). *Del ciudadano y Leviatán*. Madrid: Tecnos.
- Katzman, J. T. y Roza, V. E. (2016). "¿La corrupción tiene género?", *El País*, 4 de marzo.
- Lagarde M. (1997). *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. Managua, Nicaragua: Puntos de Encuentro.
- Lyall, S. (2019). "¿Qué es un gobierno feminista? Canadá y Trudeau lo debaten", *The New York Times*, 17 de abril.
- Mayanja, R. (2010). "Los conflictos armados y la mujer - Décimo aniversario de la resolución 1325 del Consejo de Seguridad", *Crónica ONU*, Naciones Unidas.
- Mohanty, C. T. (2008). "Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales", en Suárez Navas, L. y Hernández Castillo, R. A. (eds.). *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra.
- Montbrun, A. (2010). "Notas para una revisión crítica del concepto de «poder»", *POLIS, Revista Latinoamericana*, nº 25, Universidad de Los Lagos Campus Santiago.
- Paredes, J. (2013). *Hilando fino. Desde el feminismo comunitario*. México: Cooperativa El Rebozo.
- San Pedro, P. (2019). "Mujeres en zonas de conflicto", Informe de Oxfam Intermón, nº 51.
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Segato, R. L. (2014). *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*. Puebla: Pez en el árbol.
- Sung, H. (2003). "Fairer Sex or Fairer System? Gender and Corruption Revisited", *Social Forces*, Vol. 82, nº 2, Oxford University Press.
- Valcárcel, A. (2008). *Feminismo en el mundo global*. Madrid: Cátedra, 2008.
- Valcárcel, A. (2001). *La memoria colectiva y los retos del feminismo*. Santiago de Chile: CEPAL, Naciones Unidas.



Weisbrot, M. y Sachs, J. (2019). *Sanciones económicas como castigo colectivo: El caso de Venezuela*, Washington, DC: Center for Economic and Policy Research, mayo.



La feminización de la Licenciatura en Sociología de la Educación de la UPN. ¿Formación para el oficio de socióloga o maestra?

María Elena Mújica Piña

Resumen

En este resumen de ponencia planteo que estoy iniciando la investigación sobre el proceso de feminización que en los últimos años se ha presentado en la Licenciatura de Sociología de la Educación (LSE) que se imparte en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), México. Cabe mencionar que la UPN como institución de educación superior pública, tiene como misión formar a profesionales de la educación como se establece en su decreto de creación de 1978.

Para realizar esta investigación, se ha diseñado una propuesta metodológica basada en el modelo interactivo de la investigación cualitativa de Maxwell (1996). El modelo incluye una pregunta-problema, a saber ¿Cuál es el significado que las alumnas le otorgan a la formación que reciben en la LSE?, pregunta que se irá refinando durante el proceso de investigación y una serie de componentes interrelacionados, como son: **los propósitos**, que en esta investigación se cifran en comprender el significado que las alumnas le dan a la carrera de Sociología de la Educación al ingresar a la misma; **el contexto conceptual** que es la teoría que se irá construyendo más allá de lo referencial y que guarda relación con los trabajos de María Teresa Fernández (2006) sobre la historia del feminismo y la teoría feminista contemporánea de Patricia Madoo (1998) y la Perspectiva de género en los estudios de los procesos sociales de Hilda B. Garrido (1999); **el método** que será un estudio de caso con uso de entrevistas. Los datos que se recuperen, se codificarán e interpretarán acorde al modelo.

Palabras clave

Formación, significado, feminismo, socióloga, maestra.

Introducción

La ponencia que aquí se presenta, constituye un avance de la investigación que he denominado *La feminización de la universitaria de la Lic. en Sociología de la Educación de la UPN-Ajusco. ¿Formación para qué? Un estudio de caso*, que vengo desarrollando en esta Institución de Educación Superior a la que pertenezco. Lo que desarrollaré en esta ponencia esencialmente es parte de la indagación referencial que vengo construyendo sobre mi objeto de estudio.



En este sentido, la ponencia la dividiré en tres partes. En la primera parte, describiré de modo somero el proceso de creación de la UPN. En la segunda parte, expondré a grosso modo la emergencia de la LSE que ofrece la UPN y el plan de estudios de dicha licenciatura con la que inició y el vigente. En el tercer segmento, desglosaré brevemente los avances del marco referencial de la investigación en los que resalto estudios que se han realizado sobre la feminización universitaria y de manera fundamental el trabajo de (Madoo y Niebrugge-Brantley (1998), sobre la teoría feminista contemporánea y sus aportes a la sociología que ha derivado estudios sobre todo de género considerando las contribuciones de la teoría feminista. En este sentido, las tres partes conforman, los avances referenciales que he indagado hasta ahora sobre mi investigación tanto para fijar la pregunta de investigación, como para ir ahondando en la conformación del contextual conceptual de la misma tal y como lo indica mi metodología elegida. Finalizo la ponencia con algunas reflexiones finales, en las que expongo, lo que sigue en la investigación y lo que espero conseguir al culminarla.

Fundamentación del problema

La Universidad Pedagógica Nacional, se crea por decreto presidencial en el año de 1979. Al momento de su funcionamiento, se comenzó a impartir varias licenciaturas, entre las que destacan la LSE. Varias generaciones de estudiantes han sido formadas en esta disciplina, que a decir de Olivier (2006), es de las pocas que se imparten como licenciatura a nivel nacional dentro de la gama universitaria que consideran enfoques educativos o se imparte simplemente como asignatura.

Centrándonos en la LSE que se imparte en UPN, los alumnos y alumnas que ingresan a cursarla, deben formarse con el actual mapa curricular de 1990, cuyos contenidos buscan configurar un perfil de socióloga de la educación. Esto, para que se aboquen a estudiar los fenómenos educativos con base en los métodos y teorías producidas por la Sociología. Sin embargo, y considerando que la UPN nace como una institución a fin de que las maestras normalista (y estudiantes del nivel medio superior), pudieran contar con una formación disciplinaria que les permitiría una eventual superación académica, este hecho ha generado en el imaginario social, desde mi punto de vista, que la UPN sea formadora de maestras y no de profesionales de la educación para la que fue creada en la década de los años 70.

En este contexto, surge mi interés por estudiar el objeto de investigación que he denominado La feminización de la universitaria de la Lic. en Sociología de la Educación de la UPN-Ajusco. ¿Formación para qué? Un estudio de caso. Qué a su vez, se vincula



a dos líneas de discusión. La primera es conocer si las alumnas que acceden a la Licenciatura en Sociología de la Educación (LSE), realmente desean formarse como sociólogas con todo lo que la disciplina implica o buscan ser maestras y la segunda línea es si saber si las alumnas desean estudiar dicha licenciatura por ser su última opción de estudiar esta carrera que se ofrece en la UPN, después de solicitar estudios de sociología u otras carreras en las universidades tradicionales del país como la UNAM, IPN o la UAM. Líneas que hipotéticamente, me planteo, han logrado fomentar el proceso de feminización de la LSE en dicha universidad. Por otra parte, vinculado a mi objeto de estudio y a las líneas de discusión establecida en mi investigación, se deriva la pregunta de investigación como sigue ¿Cuál es el significado que las alumnas le otorgan a la formación que reciben en la LSE?, misma que se ira refinando mediante la metodología elegida para indagarla basada en el modelo interactivo de la investigación cualitativa de Maxwell (1996) y de la cual se da cuenta en el apartado siguiente.

Metodología

El método que utilizaré para desarrollar mi investigación, se basa en el modelo de investigación cualitativa de Maxwell (1996), quien plantea por principio, que la pregunta de investigación tendrá que irse refinando durante el proceso de investigación y una serie de componentes interrelacionados, como son: los propósitos, que en esta investigación se cifran en analizar el trayecto matricular como parte de la feminización de LSE que se oferta en la UPN. Producir conocimiento en el campo del feminismo realizado a partir de estudios sobre la temática en el ámbito universitario desde la visión sociológica. Y, aportar hallazgos sobre la feminización de la Licenciatura en Sociología de la Educación a modo de contribuir en el diseño curricular de esta carrera que actualmente se realiza; el contexto conceptual que es la teoría que se irá construyendo más allá de lo referencial, esto, mediante un proceso cognitivo con “pedazos” de ideas que otros y otras hayan elaborado sobre la temática en cuestión y el método que será un estudio de caso con uso de entrevistas. Los datos que se recuperen, se codificarán e interpretarán acorde a tal modelo.

Resultados y discusión.

Parte uno. Proceso de creación de la UPN

Me queda perfectamente claro, que la idea de poner en marcha una universidad, sea cual sea, nunca dejará de presentar dificultades por todo lo que implica su conformación, espacio, infraestructura, oferta educativa, planes y programas, personal académicos y administrativo, recursos y financiamiento con el que deberá operar en el futuro próximo. Todo ello, porque forma parte de una política pública y a la vez educativa que ejercerá



el Estado en beneficio de sus destinatarios. La ciudadanía, siempre. Pero es igualmente claro, que la creación de una universidad, pasa también por decisiones políticas ineludibles derivadas de demandas de diversos actores sociales y políticos que ejercen una determinada influencia en la toma de decisiones que dan pie a la creación de esos espacios universitarios. La UPN, no escapa a esta realidad. De acuerdo a mi documentación referencial, la creación de la UPN, pasó por un proceso de tensión y negociación entre la Secretaria de Educación Pública (SEP) encabezada en ese entonces por Fernando Solana y el líder vitalicio, en ese entonces, del Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación (SNTE), Carlos Jonguitud Barrios cuyo periodo transcurrió al frente de ese sindicato de 1974 a 1989, quien además fue parte de la organización llamada Vanguardia Revolucionaria del magisterio (VRM). De este modo, la influencia del SNTE como actor político se extendió desde la educación básica hasta la educación superior, pues se plantea:

Quien realmente propuso la creación de la UPN no fue el “magisterio nacional”, sino el grupo hegemónico de la dirección del SNTE Vanguardia Revolucionaria del magisterio (VRM)...dirigida por Jonguitud Barrios [...] el proyecto de burocracia sindical era una universidad masificada para capacitar a todo el magisterio y el de la SEP era un proyecto de “cúpula” magisterial con excelencia académica (Escobar, Castañeda y Martínez, 2013, pp. 103).

En este escenario de pugnas realmente políticas entre el SNTE y la SEP, el Lic. José López Portillo Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, impulsa, durante su mandato, el decreto que crea a la Universidad Pedagógica Nacional en el año 1978, el cual fue publicado en este año en el Diario Oficial de la Federación. Dicho decreto de creación, planteó:

El Estado debe promover y vigilar la formación de profesionales de la educación, y...la creación de una universidad pedagógica constituye la respuesta del Gobierno Federal al legítimo anhelo del magisterio nacional para consolidar las vías de su superación, acorde con las necesidades actuales del sistema educativo Diario Oficial de la Federación (DOF; 1978).

Mi propósito, por ahora, no es realizar una caracterización profunda de la pugna entre el SNTE y la SEP que diera origen a la creación de la UPN, pero sí dejar establecido que el SNTE además de ser uno de los sindicatos más grandes de América Latina, es un gremio de presión política para los gobiernos de cualquier signo político y con una influencia fundamental en la educación básica que la extendió a la educación superior, a saber:



Tal es el caso de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), creada por impulso y presión del SNTE, con el objetivo de formar profesores que contribuyeran a atender las necesidades de la educación básica, además de generar conocimientos pedagógicos y didácticos que apoyarán el desarrollo de este nivel educativo; ese fue su origen (Escobar et al., 2013, pp. 100).

Aunque la SEP al constituir un ente del Estado mexicano y por mucho que el SNTE sea un actor político fuerte en el campo educativo, no dejaría de tener su propia postura frente a la creación de la UPN, esto, “el control férreo sobre la UPN por parte del Estado, se explica por el temor de la tecnocracia de la SEP a perder el control de la institución (en su momento) ante las presiones del grupo de Vanguardia del SNTE”. (Escobar et al, 2013, pp. 103).

Finalmente, en el decreto de creación de la UPN, como ya antes se indicó, se planteó que la UPN como institución de educación superior, tendría que dirigirse a “la formación de profesionales de la educación de acuerdo a las necesidades del país..[y...] quienes ingresarían a la universidad tendrían que contar con estudios de educación normal o el bachillerato” Diario Oficial de la Federación (DOF, 1978).

Parte dos. Emergencia de la LSE

Una vez creada la UPN, mediante decreto presidencial, comenzaría a implementarse la oferta educativa ceñida a las licenciaturas que ofrecería la universidad a la población objetivo, que, en este caso, como se mencionó más arriba, serían los normalistas y los egresados del bachillerato quienes serían convocados a cursar las licenciaturas ofertadas. Para nuestro estudio, tenemos que “en 1979 surge la licenciatura en sociología de la educación en la universidad pedagógica nacional (UPN) que se constituye como la pionera en ofrecer un programa de licenciatura en esta disciplina” (Olivier, 2006, p.1)

Los modelos curriculares por los que ha transitado la LSE desde que comenzó a impartirse, han tenido un conjunto de variaciones. El primer modelo se diseñó contemplando materias llamadas de tronco común en la que interactuaban alumnos que cursaban otras licenciaturas ofrecidas también por la UPN como Pedagogía, Psicología junto con los y las inscritas en la LSE. Pero, además, este modelo de tronco común, permitió compartir espacio universitario con normalistas y egresados del bachillerato, lo cual permitió de algún modo compartir perfiles de ingreso de dos niveles distintos-normalistas y bachilleres-que hacían no sólo atractivas las licenciaturas, sino también



viabilizaron una formación académica enriquecedora, tanto por los conocimientos de tronco común compartidos, como los disciplinarios de cada licenciatura.

Seguido, el segundo modelo de la LSE, fue producto de un proceso de evaluaciones y un diagnóstico que recogió datos proporcionados por maestros y alumnos de la LSE, surgiendo así el plan de estudios actual que se imparte en la UPN y que se propuso "...la formación de profesionales que desde la perspectiva científica, aborden el estudio del fenómeno educativo como uno de los elementos más importantes de los distintos procesos y prácticas que son parte y tienen lugar en la estructura social" Arce et al, (citados en Olivier, 2006, p.9).

Siguiendo a Olivier (2006) el plan curricular que actualmente se ofrece a los estudiantes que cursan la LSE, pretende evitar la parcelación del conocimiento por lo que se sustenta en dos ejes una horizontal y otro vertical, el primero se integra por tres fases de formación: inicial, profesional y de campo y el segundo se conforma por cinco líneas disciplinarias: histórica-económica. Sociológica, sociología educativa, educación y técnico-instrumental e investigación.

Esto es por cuanto hace a la LSE en términos de modelo educativo y curricular y con el que finalmente se forma a los alumnos y alumnas que ingresan a cursar LSE en UPN. Sin embargo, el proceso de feminización de la universitaria que ingresa a la misma, ha sido un fenómeno que viene ocurriendo desde hace algunos años y que de acuerdo a la documentación referencial de mi tema, me es posible ahora exponer en este documento lo que he avanzado sobre mi tópico en indagación.

Parte tres. Avances del marco referencial de la investigación

Como planteaba más arriba, parte de mi indagación referencial relacionado a mi objeto de estudio, lo constituyen dos estudios que se han aproximado a estudiar los procesos que han provocado la feminización universitaria y que me han resultado interesantes pues ambos adoptan una perspectiva sociológica para estudiar ese fenómeno, que además me aporta pistas para ir delineando con mayor precisión mi pregunta de investigación derivada del objeto de estudio que ahora mismo investigo.

Así pues, el primero de los estudios que deseo resaltar aquí, es el denominado "La feminización de la matrícula en educación superior en México. Aportes desde la sociología de la educación", realizado por Karina Aurora Sánchez Cortés (2016). Este estudio problematiza, con perspectiva sociológica, la matrícula feminizada en la educación superior en México, desde una premisa singular la expansión de



oportunidades educativas y los beneficiarios de esa expansión, planteando que, “la denominada sociología de la educación en México ha aportado referentes significativos para la explicación del proceso de expansión de la oportunidades educativas en educación media y superior” (Sánchez, 2016, p. 3).

Para estudiar el fenómeno antes mencionado, la autora de este estudio, acude a datos estadísticos y etnográficos obtenidos de otros estudios realizados por varios autores y de las contribuciones de la sociología de la educación en la explicación del fenómeno, coligiendo entre varios planteamientos, que:

Las oportunidades que se abrieron en la década de los setenta para ingresar a las universidades públicas de alcance nacional respondieron ante cualquier otro interés o necesidad a la decisión política de expandir el sistema de educación superior brindando acceso a nuevos grupos sociales, entre ellos, las mujeres. (Sánchez, 2016, p. 3).

Aunque lo relevante del estudio citado, radica también en que Sánchez (2016) toca otras premisas que piden determinar los procesos de feminización universitaria, como la reivindicación de los derechos de las minorías, los estudios de género y feminismo, una reposicionamiento de las mujeres en la vida pública a nivel mundial, un marco jurídico de acceso a sus derechos, la “voluntad” individual que propicio el incremento de las mujeres en la educación superior, las marcas discriminatorias implicadas en el número de mujeres que ingresan a las universidades todavía menor al de los varones en algunas áreas de conocimiento o bien la interacción que sugiere una desigualdad entre hombres y mujeres en las aulas como espacios académicos, pueden ser ejes importantes para entender tal feminización e ir a la búsqueda de esos datos que me puedan dar pistas para mi indagación referencial de mi objeto de estudio y utilizar lo que convenga, sobre todo, para pensar el problema de investigación ya definido.

Por otra parte, el siguiente estudio titulado “La universidad feminizada. Sobre el potencial igualador del modelo moderno de educación, realizado por Adriana Marrero (2008), aborda el fenómeno de discriminación de las mujeres asociado al éxito escolar de las mismas, tomando, para explicar esta asociación de manera crítica, la teoría de la reproducción que para la autora de este estudio no han podido explicar el éxito numérico de las mujeres en la escuela y su reconocimiento en el campo laboral, pues para “los teóricos de la reproducción [...] la constatación de que la feminización no se traduce inmediatamente en ventajas económicas y profesionales en el mundo post-educativo [...] se debe a que mantiene y consagra la división del trabajo a través de la especialización disciplinar” (Marrero, 2008, p.2)



En este tenor, Marrero (200) reprocha a la teoría de la reproducción un pendiente, explicar el éxito femenino en la educación y el papel de las instituciones educativas en la desigual distribución de recompensas en el mercado de trabajo y en el reconocimiento social asociado a las distintas ocupaciones. Po lo que “hablar de discriminación femenina en el mercado de trabajo cuando se examina el éxito femenino en el campo educativo, contribuye poco a la clarificación del fenómeno y la identificación de sus causas” (Marrero, 2008, p.4). Lo cuantitativo no parece apoyar, continua Marrero (2008), a la teoría de la reproducción, contrario a los datos cualitativos recogidos por la autora mediante entrevistas a profundidad y grupos de discusión, pues encuentra que:

Ellas perciben con claridad tanto su situación subordinada en las relaciones de género en el mundo laboral...las expectativas que supondría la adopción tradicional de esposa y madre [...pero también], se valen del sistema educativo para acceder a aquellos campos profesionales donde parece haber más oportunidades (Marrero, 2008, p.10).

Esta visión de las universitarias participantes en el estudio de la autora del estudio que comentamos, le sugiere que “el carácter transformador de la escuela por la cual las mujeres logran convertir su posición subordinada en las relaciones de género en posiciones ventajosas en la obtención de credenciales educativas” (Marrero, 2008, p. 2).

Considerando lo anterior, reitero que estos estudios son relevantes porque indican algunos de los acercamientos que se han realizado para explicar, desde sus premisas muy particulares, el fenómeno de la feminización de la universitaria y desde una perspectiva sociológica en ambos casos. Y porque, estos estudios, proporcionan pistas y datos cuantitativos y cualitativos que me serán útiles en la indagación de mi objeto de estudio. Por ejemplo, de la investigación de Sánchez (2016), me serán útiles datos cuantitativos sobre el crecimiento de la matrícula a nivel superior para contrastarla con el comportamiento matricular de la UPN y, particularmente, de LSE. Por otra parte, de la investigación de Marrero (2008), podría recuperar los datos que aporta sobre las carreras en las cuales, según las mujeres, están sobrerrepresentadas, tales como pedagogía y ciencias del espíritu, en virtud que desde mi punto de vista, están “diseñadas” para mujeres.

Ahora bien, otras indagaciones referenciales que he recuperado y que forman parte mi indagación referencial que vengo construyendo y que me dan la posibilidad, como he comentado, de ir definiendo con pertinencia el problema de investigación, pues de esto depende obtener los resultados que espero de mi investigación, me han conducido a



encontrarme con escritos sobre la teoría feminista contemporánea, estudios de la mujer y la perspectiva de género para lograr el problema de investigación y construir el contexto conceptual con el cual pensar el problema de investigación una vez lo tenga bien definido.

Al respecto, en esta ponencia sólo resaltaré la teoría feminista contemporánea de Madoo y Niebrugge-Brantley (1998). De acuerdo a estos autores, la teoría feminista derivan dos cuestionamientos, el primero de es ¿qué hay de las mujeres? para responderse “que las mujeres están presentes en la mayoría de las situaciones sociales [...pero] allí donde no están, no es debido a que carecen de capacidad o interés, sino que se han hecho esfuerzos deliberados por excluirlas” (Madoo y Niebrugge-Brantley, 1998, p. 355), discusión con la que buscan visibilizar la desigualdad a la que han estado sometidas las mujeres frente a los hombres, reconocidos y valorados en el mundo social.

El segundo cuestionamiento, que resaltan los autores antes citados de la teoría feminista, plantea, ¿entonces, por qué todo esto es cómo es?, para referirse a una explicación de ese mundo en el que se hayan las mujeres invisibilizadas, aún y cuando hayan tendido una participación relevante en toda situación social como fuerza productiva por ejemplo, más allá de ser madres y esposas y ambas cosas al mismo tiempo. Plantearse estas preguntas, implicó al feminismo generar una teoría con la cual poder explicar ese mundo no explicado de las mujeres, esto, “...las dos preguntas básicas del feminismo han producido una teoría de la vida social cuya aplicabilidad es universal [...] los intentos del feminismo por contestar a sus preguntas centrales han producido una teoría de importancia universal para la sociología” (Madoo y Niebrugge-Brantley, 1998, p. 356).

Podemos entender entonces, con lo que aportan Madoo y Niebrugge-Brantley (1998), que la producción teórica del feminismo le proporciona aportes a la sociología para problematizar temas relacionados con la mujer, aunque (Madoo y Niebrugge-Brantley (1998):

Durante la expansión del feminismo, la sociología devenida a disciplina entre 1840 y 1960, los pensadores más destacados de la profesión desde Spencer, Weber hasta Parsons, dieron respuestas básicamente conservadoras a los argumentos feministas que se les planteaban y consideraron las cuestiones relativas al género como un tópico irrelevante para la sociología que desarrollaban, por lo que dieron una respuesta más convencional que crítica (p.362)



Sin embargo, al tomar en consideración la idea de que:

La teoría sociológica feminista se deriva de la teoría feminista en general, una rama de la nueva investigación sobre las mujeres que se esfuerzan por proporcionar un sistema de ideas sobre la vida humana que describe a la mujer como [...] persona activa y concedora” (Madoo y Niebrugge-Brantley, 1998, p. 407).

Ofrece la posibilidad de acercarse a realizar estudios sobre la mujer como los estudios que describí más arriba cuyas investigaciones retomaron esta disciplina social, como lo haré yo misma con el objeto de estudio que me he propuesto investigar y que de hecho, ya está en marcha la indagación aunque sea por ahora de manera referencial y como seguramente, varios autores de la sociología se han mostrado interesados en pensar a la mujer desde varios ángulos y aristas utilizando un posicionamiento crítico, ya avanzado en esta importante disciplina en la ciencia social.

Asimismo, pienso que con los aportes de los estudios de la mujer a los estudios de género y los relativos a la perspectiva de género, seguramente me darán más evidencia referencial para fijar el problema de investigación vinculado a mi objeto de estudio y pensarlo sociológicamente en el ánimo de abonar a lo que ya se ha venido estudiando sobre la feminización de la universitaria como fenómeno social.

En este sentido, pensando en el desarrollo de mi investigación considerando los elementos anteriores, por ahora me quedo con la idea que el feminismo alude a un movimiento social y político generado por mujeres anglosajonas en su lucha por la reivindicación de sus derechos fundamentales, iniciado en lo que las feministas llaman olas emergiendo con mayor énfasis en el siglo XIX, cuya movilización feminista, de acuerdo a Barbieri (2011) tuvo por objetivo principal la obtención de derechos políticos, sociales, laborales y educativos.

Asimismo, me quedo con una primera definición de feminizar, que de acuerdo al Diccionario de la Real Academia Española, define el concepto como “dar presencia o carácter femeninos a algo a alguien”, para mi investigación la universitaria de la UPN.

Reflexiones finales

Si bien, los avances que presento en esta ponencia sobre mi objeto de investigación, constituyen un adelanto meramente referencial, considero que junto con lo que siga indagando de más evidencia bibliográfica y una vez inicie el proceso de aplicación de las entrevistas que aplicaré a universitarias que cursan la LSE en UPN, coadyuvan para



ir fijando con mayor pertinencia la pregunta de investigación y desde luego, configurar el contexto conceptual que enmarcará la investigación. La cuestión entonces, es continuar con el plan de trabajo trazado para la investigación y la metodología diseñada, para lograr los resultados esperados, que serán mostrar los procesos que han dado lugar a la feminización de la universitaria en la UPN. De tal forma, que esos resultados, se conviertan en productos académicos más acabados como un artículo y un capítulo de libro para que pueda publicarlos no sólo como un acto de divulgación académica, sino también, como un modo de contribuir a la temática de la feminización de la universitaria desde la perspectiva de la sociología de la educación.

Referencias

De Barbieri, T. (2011). Feminismo y conocimiento en tiempos inciertos. ISSUNAM, México. pp.1-27. Recuperado de <https://bit.ly/3cAtQGt>

Diccionario de la Real Academia Española. (2018). Recuperado de <https://bit.ly/32SOs9r>

Escobar et.al., (2013). El papel del SNTE como actor político en la creación de la Universidad Pedagógica Nacional: en sus inicios la “universidad de los maestros”. Hoy día un espacio universitario que lucha por terminar de definirse. El Cotidiano 179, mayo-junio México, pp. 99-113. Recuperado de <http://www.elcotidianoenlinea.com.mx/pdf/17908.pdf>.

Diario Oficial de la Federación (DOF, 1978).

Madoo y Niebrugge-Brantley. (1998). Teoría feminista contemporánea, En George Ritzer, México, Mcgraw-Hill.

Marreo, A. (2008). La universidad feminizada. Sobre el potencial igualador del modelo moderno de educación. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008. La plata, Argentina. En memoria Académica, Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar//trab_eventos/ev.62217ev.6221.pdf.

Maxwell, J.A. (1996). Qualitative Research Design. An Interactive Approach: Trohusand Oaks: SAGE, CAP 1 A 5.

Olivier, M.G. (2006). La formación profesional de la sociología de la educación en México. El caso de la Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado de <https://bit.ly/304c8FY>



Sánchez, K. A. (2008). La feminización de la matrícula en la Educación Superior en México. Aportes desde la sociología de la educación. V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, 16 al 18 de noviembre de 2016, Mendoza, Argentina. Métodos, metodologías y nuevas epistemologías en las ciencias sociales: desafíos para el conocimiento profundo de Nuestra América. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar//trab_eventos/ev.8575/ev.8575.pdf.



¿En perseguirme mundo, qué intereses? Feminismo, afectos y producción de conocimiento

Lourdes Consuelo Pacheco Ladrón de Guevara

Resumen

Si bien el feminismo ha reivindicado el papel de la dimensión afectiva, es preciso analizar el papel de las emociones en la construcción de conocimiento científico, puesto que éste ha sido planteado como el resultado de la razón. Sin embargo, es preciso discutir el papel del orgullo, la vergüenza, el amor, el dolor, etc., en el planteamiento de teorías científicas (hipótesis, resultados, argumentación, etc.) y con ello cuestionar esquemas sobre la ciencia como un producto sin afectos.

El presente texto propone una resignificación de la actividad científica a partir de discutir el papel de las emociones en los diversos momentos del proceso científico, el problema de la validación desde comunidades de afectos, la cuestión del éxito y el fracaso.

La epistemología de la verdad ha asumido la racionalidad (sin afectos) como el sustrato de producción del conocimiento, sin embargo, la normatividad del científico se convierte en un imaginario que avala sus propios resultados.

En el trabajo se discuten afectos y producción de conocimiento desde dos vertientes: la que les otorga a los sentimientos la carga de la acción por ser una experiencia del cuerpo (Massumi, 1995) y la que desarrolla una teoría crítica de los afectos al considerarlos prácticas sociales y culturales (Ahmed, 2010).

Al respecto se ha señalado que esta asociación de emoción a naturaleza y de razón a artificio redundaría en un debilitamiento de la capacidad transformadora de la política⁸: si las emociones son un reservorio natural que hay que respetar para evitar la intromisión de una lógica artificial —donde el artificio se identifica con una instancia empobrecedora— el cambio político resulta obturado

Introducción

En el presente texto se aborda la pregunta ¿qué afectos y emociones posibilitan conocer en la epistemología occidental? Por consiguiente, se abordan las dimensiones emocional y afectiva para conocer el mundo a partir de la tensión entre Descartes y Spinoza, fundamentalmente, en el sentido de que afecto y emoción sería lo opuesto a la razón en Descartes (2005), en tanto que para Spinoza (2007) el ser humano se mueve a partir de los afectos o más bien dicho, el alma y el cuerpo son atributos de la misma sustancia, por lo que no se puede pensar uno sin el otro.



¿Cómo se abordan los afectos y las emociones en relación a la ciencia? Derivado de Descartes, se ha considerado que afectos, emociones, pasiones y sentimientos son todo lo que es opuesto a la razón, categorías, además cargadas de negatividad puesto que el quehacer racional es la base para el entendimiento humano. Sin embargo a partir de las lecturas contemporáneas de Spinoza obtenemos nuevas herramientas para pensar la relación entre saberes, emociones, afectos, sentimiento y razón.

Fundamentación del problema

Al poner en evidencia la falacia de la expulsión de las emociones del método científico, se abre un nuevo campo problemático para quienes nos interesamos en la relación entre ciencia y afecto. Las emociones pueden ser consideradas las rutas que guían a las personas para realizar determinadas actividades, se inscriben en sus cuerpos y moldean sus actitudes. De acuerdo con Surrallés *“Los afectos pueden, por tanto, ser percibidos como instintos asumidos por el lenguaje, mediatizados por el intelecto y la cultura y, por lo tanto, susceptibles de diferenciación cultural”* (Surrallés, 2005:2).

Aunque la construcción de la ciencia se basa en la racionalidad, los sujetos que desarrollan la ciencia, entran a ella a partir de motivaciones de su vida personal, ya que no desarrollan la vida científica a partir de razonamientos que los llevan adedicarse toda la vida a la ciencia, por el contrario, en el inicio de la vida científica se encuentra una decisión afectiva. Merleau-Ponty propone que toda racionalidad presupone un mundo fundamentalmente afectivo (Merleau-Ponty, 2003). Por su parte, Damasio (2006) piensa que la pasión funda la razón: *La razón, desde su forma práctica a su forma teórica, se desarrolla probablemente sobre la base de esta pulsión innata [la pasión]* (Damasio, 2006:280). Para este autor, el razonamiento es una extensión del sistema emocional y no una superación de las emociones primitivas como lo pensó Darwin.

A partir de los trabajos de Spinoza se ha propuesto la afectividad como la base de la existencia, sin embargo, las emociones no son abstractas, sino que son articuladores de experiencias en contextos específicos. Massumi (2003) propone los afectos como intensidades que permiten organizaciones no pensadas, no imaginadas pero que en el cuerpo provocan la organizaciones múltiples lógicas y temporalidades en tanto Ahmed (2015) sostiene que las emociones son sociales, son prácticas sociales y culturales, por lo que es preciso preguntarse ¿cómo se desarrollan las vocaciones científicas? ¿el ingreso a las carreras deriva del planteamiento de problemas teóricos o se trata de una incursión a partir de afectos que los motivan a realizarlo? Las preguntas tienen sentido si se toma en cuenta que lo que ocurre, ocurre para alguien quien le otorga un sentido,



y ese sentido tiene su fundamento en la afectividad.

En el caso de las mujeres que participan en la ciencia, debe tomarse en cuenta que la actividad científica es una profesión desarrollada a partir de las circunstancias personales y sociales de un sujeto varón que puede dedicarse a la ciencia de tiempo completo (Pacheco, 2010), puesto que tiene resuelto el problema de la reproducción biológica y social en la figura de la esposa. Ello no ocurre en el caso de las mujeres que se dedican a la ciencia, puesto que tienen que trabajar dentro de las condiciones elaboradas para que el sujeto de investigación sea un varón sin cargas laborales familiares y supuestamente, enmarcado en la lógica de la razón.

Metodología

El presente trabajo se basa en los relatos escritos por 29 investigadoras científicas de la Universidad Autónoma de Nayarit con reconocimiento del Sistema Nacional de Investigadores en México (SNI). Los testimonios fueron escritos por cada una de ellas durante 2018. El conjunto de testimonios fue publicado en el libro *Mujeres Científicas de Nayarit* publicado en 2019, coordinado por Lourdes C. Pacheco Ladrón de Guevara, Ma. del Refugio Navarro Hernández y Dalinda Sandoval Acosta. El libro fue publicado por la Universidad Autónoma de Nayarit y la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género (RED Mexciteg-Conacyt) (Pacheco y otras, 2019).

Resultados y discusión

Las mujeres como ejemplo

Para la selección de la carrera científica, las investigadoras reconocen ejemplos de mujeres que las impulsaron, con las cuales tenían una relación de afecto. La doctora Claudia Estela Saldaña Durán, experta en transferencia de materiales y energías alternativas del Área de Ciencias Básicas e Ingenierías (ACBI), señala:

“...Mi maestra la doctora Lourdes Robledo Marengo fue la persona que me motivó a continuar los estudios de doctorado. Sus consejos fueron un motor para que dichas intenciones se logaran más adelante. Siempre visualicé a la doctora Lourdes como un ejemplo a seguir” (Saldaña, 2019).

Para la doctora Sarah Ruth Messina Fernández, experta en sustentabilidad energética y síntesis de materiales del ACBI los ejemplos fueron mujeres de la propia familia con quienes se tenían vínculos afectivos:

“...hubo grandes mujeres que influyeron y son parte de mí, como mi madre, mis abuelas y mis maestras, que tenían factores en común: trabajadoras, incansables, decididas y valientes. Tengo una hija de ocho años, converso con ella como si fuera mi colega...” (Messina, 2019:31).



También el apego al padre se señala como parte de las motivaciones para seguir una carrera científica:

“Fui una niña muy apegada a mi papá, él me involucraba en las pequeñas cosas que hacía en la casa, aunque sólo fuera para pasarle el martillo y el desarmador. Mi papá era médico y hacía visitas a domicilio en las comunidades cercanas y siempre que podía lo acompañaba y esperaba afuera de la casa. Recuerdo que cuando atravesábamos el campo, siempre me hacía notar: “mira hija están sembrando el frijol”, “...allá, están regando la sandía”, “¿ya viste? están trabajando las trilladoras”. Así que, debido a la gran influencia que mi padre tuvo en mi vida, decidí estudiar agronomía” (Arrieta, 2019:45).

La investigación como pasión

Para las mujeres en la ciencia, la investigación no es una actividad más, sino que se convierte en una pasión. En palabras de Sarah Ruth Messina:

“Ese evento motivó todavía más mi pasión por estudiar y por hacer bien las cosas, entendí se podía llegar lejos. Ése es un mensaje que trato de dar siempre a mis estudiantes, motivarlos para que se atrevan a hacer cosas, a creer en ellos mismos y decirles que pueden, que es a través de la educación como se puede mejorar el mundo y de ser mejores personas Messina, 2019:30).

La doctora María del Rocío Vega Frutis, experta en la diversidad y función de los hongos micorrizógenos arbusculares del Área de Ciencias Biológico Agropecuarias y Pesqueras (ACBAP), la investigación se convierte en una pasión:

“Tener estas distinciones, además de ser un reconocimiento al trabajo que he estado desarrollando como investigadora, me motiva a continuar haciendo y transmitiendo lo que más me apasiona y me reta a ser cada día mejor tanto en mi vida académica como personal” (Vega, 2019:61).

La misma doctora Vega, cita la siguiente frase: “La investigación científica es una actividad profundamente humana y, por lo tanto, social. Los científicos no dejamos los sentimientos en casa; nos acompañan en todo momento, como a cualquier ser humano” (Vega, 2019:61)

La Doctora María de Jesús Durán Avelar, experta en vigilancia epidemiológica en estanques de cultivo de camarón del Área de Ciencias de la Salud (ACS) se refiere al conocimiento como un asunto de pasión en medio de complicaciones:

“La carrera científica genera la posibilidad de encontrar respuestas a preguntas que aún



no han sido planteadas.

“En este punto, acercándome a muchas de las respuestas buscadas, con mayores capacidades técnicas, es cuando la vocación a la ciencia no tiene reversa, sabe uno un poco más, aplicas el método científico para generar conocimiento y responder a interrogantes que aún no han sido escritas, necesitas saber teoría y metodológicamente mucho más... Parece complicado, pero es apasionante el generar nuevo conocimiento” (Durán, 2019:89-91).

La satisfacción de hacer descubrimientos

No solo la pasión está presente en la investigación científica, sino que también se desarrolla la satisfacción en diversos momentos de la actividad. Para la doctora Yamilet Rodríguez Lazcano, experta en el desarrollo de materiales para celdas solares o fotovoltaicas y deshidratadores solares del ACBI, la satisfacción respecto de lo que hace es esencial para continuar con la carrera:

“La carrera científica es muy satisfactoria ya que se tiene la posibilidad de hacer descubrimientos que aporten para el bienestar de la sociedad. Sin embargo, es un trabajo de mucho tiempo y esfuerzo. Los jóvenes y en especial las jóvenes que quieran dedicarse a la ciencia y la ingeniería deben buscar el apoyo de la familia” (Rodríguez, 2019:36).

La doctora Guillermina Arrieta Ramos, experta en horticultura, del ACBAP, también menciona el trabajo de investigación como gratificante:

“Además, trabajar en la supervisión de los servicios me permitió regresar a Tecuala, no como ingeniero, sino como supervisor de los ingenieros que daban la asistencia técnica. ¡Fue gratificante!” (Arrieta, 2019:47).

La investigación se reconoce como una actividad donde no se tienen resultados inmediatos, pero sí genera satisfacciones. Reconoce la doctora Durán: “Es un área de investigación cara, por lo que el andar es lento pero satisfactorio (Durán, 2019:92).

Disfrutar enseñar a la siguiente generación:

María del Rocío Vega Frutis, señala el disfrute de enseñar como aspecto esencial de su trabajo

“Una de las cosas que disfruto mucho es poder transmitir a los estudiantes lo apasionante que es la biología; estoy dirigiendo tesis de licenciatura y maestría” (Vega, 2019:58).



María de Jesús Durán, señala por su parte, encontrar más satisfacción en enseñar a investigar que en la propia investigación:

“El binomio idealizado del modelo educativo vigente docencia-investigación me ha tocado acariciar- lo, lo cual es de lo que me siento muy orgullosa quizá más que de las respuestas a mis preguntas planteadas” (Durán, 2019:91)

La misma doctora menciona que la investigación se contagia a las siguientes generaciones como un *enamoramiento*:

“Muchos de los chicos aquí en mi laboratorio y en mis clases repiten la historia de enamorarse de la ciencia y algunos entre ellos mismos, aquí se han amalgamado parejas, esos nuevos enamorados, hombres y mujeres han migrado a la búsqueda de lo que yo un día busqué y ahora de regreso en la UAN enamorando a más...” (Durán, 2019:92).

La misma ciencia es celosa ya que una vez que te dedicas a ella, no puedes realizar otra actividad, no hay amores idílicos con la ciencia, sino una relación desgarradora:

“¿Qué sigue? Sigue todo. Seguir enseñando por ahora y desde hace algunos años ya sólo a los QFBS, impulsar el enamoramiento promiscuo de más atrevidos por la ciencia, advirtiéndoles que no hay reversa, una vez cayendo en sus garras es muy celosa, que para ser científicos no basta querer, no se vale querer idílicamente, hay que hacer y hacer mucho trabajo” (Durán, 2019:93).

De la honestidad a la pasión

Para la doctora María de Jesús Durán Avelar, el descubrimiento de la vocación se convirtió en una filosofía de vida donde participaban diversas emociones, desde la honestidad hasta la pasión:

“Asumí en esta etapa mi filosofía de vida que me obliga a planear lo deseado, pero no sólo planear y desear, sino hacer paso a paso lo necesario hasta lograrlo, con honestidad, rectitud, pasión, firmeza, alegría y sin medias tintas” (Durán, 2019:87).

Para Durán Avelar la convicción estuvo vinculada al deseo:

“...la vida me llevó a quedar huérfana y todo era más complejo en el día a día, así que ahora más que nunca tenía que dosificar mi tiempo para lograr seguir caminando hacia mis metas, desear, planear y hacer lo necesario sin cortapisas fortaleció mi espíritu” (Durán, 2019:88).

Los arreglos familiares

Las investigadoras realizan el trabajo científico de acuerdo al ciclo de vida en que se



encuentra, por lo que deben partir de las cargas familiares y negociar con la familia. Claudia Saldaña menciona:

“En mi familia, en un principio fue difícil esta tarea, pues mis hijos estaban estudiando, tenía que estar en todo, casa, trabajo y estudios de posgrado, pero ahora cuando los hijos han partido me dedico de tiempo completo a la academia e investigación” (Saldaña, 2019:22).

La relación con la maternidad y la conyugalidad tiene diversos arreglos, pero se trata de acuerdos permanentes:

“En lo que respecta a mi vida personal, tengo un hijo, y nunca he elegido entre la maternidad y la carrera científica, probablemente porque primero fui madre y después investigadora. Aunque es verdad que algunas veces me he ausentado por varios días al hacer trabajo de campo, o asistir a congresos, mi hijo y mi esposo siempre han estado involucrados en mi carrera, y cuando es posible me ayudan y acompañan. Ellos han compartido conmigo fracasos y triunfos” (Vega, 2019:61).

Para las investigadoras, la comprensión en el ámbito de la familia se convierte en un factor clave para continuar el trabajo. Durán Avelar, menciona:

“En esa época reafirmé mi necesidad de encontrar respuestas a preguntas que se fueron acumulando, encontrando la comprensión del que desde aquel entonces es mi esposo y compañero de trabajo...” (Durán, 2019:88).

La conciliación de los trabajos científicos y las tareas familiares, produce distintos arreglos. La Doctora Karla Susana Barrón Arreola, experta en especialización productiva y microempresas del Área de Ciencias Económico Administrativas, dice:

“La conciliación de la vida familiar y científica es un reto difícil, pero hasta ahora no imposible. Para iniciar habría que aclarar que mi esposo es también científico en la Universidad, lo que nos hace tener en cierta medida los mismos tiempos y procesos, por lo cual llevamos una agenda para que nuestras salidas por trabajo de campo o congresos no coincidan. Tenemos un hijo (8 años) y una hija (4 años), quienes cursan sus estudios en escuelas de tiempo extendido. En casa contamos con una persona que ayuda con las labores domésticas, además del apoyo de la familia extendida” (Barrón, 2019:119).

Las investigadoras tienen que negociar el tipo de familia que realizarán:

“El doctorado era la opción, dejando, de mutuo acuerdo con la pareja, para otro momento el formar la clásica familia. La ciencia me atrapó, ese mundo fascinante y absorbente... Año 2000, opción de quedarse laboralmente en la UNAM o regresar a la UAN. Nuevamente decisión de pareja” (Durán, 2019:89).



El sufrimiento como aliciente para avanzar

Diversas investigadoras reconocen el sufrimiento como un ingrediente para avanzar en distintos momentos. Durán Avelar dice:

“En 1994, cuando inició la maestría en microbiología veterinaria en la FES- Cuautitlán de la gloriosa UNAM, tremendo choque de nivel académico, sufrí. Aunque no estaba equivocada, necesitaba saber mucho más de lo que llevaba de antecedentes para habilitarme en el que hacer de las ciencias biológicas; fueron duras noches de desvelo para conseguirlo” (Durán, 2019:89).

Sin embargo, no solamente se perciben sufrimientos, sino que la comunidad científica se convierte en una familia:

“Mi familia sin hijos biológicos es: mi pareja, científico al fin, mis hermanos y sobrinos, mis perrijas, mis estudiantes -aunque ellos lo dudarán- y mis compañeros de laboratorio, cuerpo académico, academia, que sin ellos no podría seguir enamorada de la ciencia que un día irremediablemente abandonaré” (Durán, 2019:93).

Reflexiones finales

Los afectos son elementos clave para acercarse a la labor de investigación. Si bien en el presente trabajo se ha realizado el análisis de los afectos en investigadoras seleccionadas, en trabajos previos he analizado el papel de los afectos en investigadores varones (Pacheco, 2018). La selección de la carrera de científica como destino y el propio trabajo de investigación, no derivan de meros razonamientos científicos a partir de teorías o problemas de investigación, sino que la decisión de ser investigadora se toma dentro del ámbito de los afectos. De acuerdo a los testimonios de las científicas, dedicarse a la investigación no solo permite realizar descubrimientos, sino que lleva a convertirse en mejores personas, por lo que se plantea una postura ética a partir del trabajo en la ciencia.

Las características de la práctica científica vinculada con los sentimientos que se involucran en la selección y ejercicio de la carrera científica son:

Descubrir la vocación dentro de comunidades de afectos, puesto que las decisiones se realizaron a partir de ejemplos de personas cercanas afectivamente, la cual las lleva, a su vez, a motivar a la siguiente generación para continuar con la carrera de investigación a partir de la vinculación en la cercanía.

Pasión por lo que se hace. En diversos momentos las investigadoras reconocen



dedicarse a la investigación, formular preguntas, estudiar posgrados, buscar apoyos financieros, realizar gestiones administrativas, etc., movidas por la pasión de lograr el siguiente paso. Tanto el deseo como la pasión se convierten en alicientes para continuar no obstante diversas dificultades. A su vez, la satisfacción se convierte en una de las recompensas más enunciadas ya que las investigadoras mencionan que tanto descubrir respuestas a preguntas de investigación, alentar nuevas vocaciones, recibir premios por la realización de investigaciones, contribuir a la solución de problemas, etc., se convierte en un sentimiento de satisfacción que, a su vez, les permite continuar con la carrera.

Para llegar a tener un lugar como investigadoras, reconocen, además, el binomio sufrimiento-disfrute. El sufrimiento en diversos momentos de la formación académica y el ejercicio de la profesión que tiene su recompensa en los hallazgos realizados. Por su parte, la capacidad de disfrutar la ubican en prácticamente todo lo que realizan, por lo que las investigadoras están lejos de tener una postura victimista en relación a la ciencia, sino que desarrollan posturas lúdicas.

Para lograr el ingreso y permanencia en la ciencia, las investigadoras han tenido que realizar diversas estrategias con la finalidad de coordinar los mandatos de maternidad y conyugalidad con la actividad científica, la cual demanda tiempo completo. En ello, cada científica realiza arreglos de acuerdo a sus circunstancias. Debe hacerse notar que en la mayoría se trata de parejas formadas en comunidades académicas, lo cual puede conducir a compartir las necesidades de dedicación del tiempo que se demanda la actividad científica, tanto para dedicar a trabajo de laboratorio como a participar en congresos científicos, reuniones con colegas, etc. Sin duda, este aspecto es crucial para la continuación de las carreras científicas de las mujeres.

En la tarea que realizan las investigadoras sobresalen un conjunto de sentimientos, entre ellos: honestidad, firmeza, alegría, tristeza, decisión, gusto, disfrute, orgullo, placer. Todo ello, enmarcado dentro de las posibilidades de los contextos en que actúan. Quisiera resalta que las investigadoras no solamente construyen comunidades epistémicas, sino que también construyen comunidades de afectos ya que los grupos que conforman con colegas de su propia generación, asistentes, estudiantes y becarios, se convierten en grupos familiares donde transcurre su vida.

Finalmente, quisiera referir que cuando Sor Juana Inés de la Cruz, exclama:

¿En perseguirme, mundo, qué interesas?

¿En qué te ofendo, cuando sólo intento poner bellezas en mi entendimiento



y no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas,

y así, siempre me causa más contento poner riquezas en mi entendimiento

que no mi entendimiento en las riquezas.

Yo no estimo hermosura que vencida es despojo civil de las edades

ni riqueza me agrada fementida,

teniendo por mejor en mis verdades consumir vanidades de la vida

que consumir la vida en vanidades (Sor Juana Inés de la Cruz).

abre otra dimensión a la vida de las mujeres, aquella que deriva de no ser para otros, sino de cultivar su inteligencia dentro de comunidades de afectos para entender de otra manera, la vida.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, Sara (2015). La política cultural de las emociones, México: PUEG.
- Arrieta, Guillermina (2019). en Pacheco, Lourdes, Navarro, Ma. del Refugio y Sandoval, Dalinda (coordinadoras) (2019). *Mujeres Científicas en Nayarit*, Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit/Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género, pp 43-46.
- Barrón, Karla (2019), en Pacheco, Lourdes, Navarro, Ma. del Refugio y Sandoval, Dalinda (coordinadoras) (2019). *Mujeres Científicas en Nayarit*, Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit/Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género, pp 115- 122.
- Damasio Antonio (2006). *El error de Descartes*, Madrid: Crítica
- Descartes, René (2005). *Tratado de las pasiones del alma*. Madrid: Biblioteca Nueva. Disponible en: <https://bit.ly/33Z4E8G>
- Durán, Ma. de Jesús (2019), en Pacheco, Lourdes, Navarro, Ma. del Refugio y Sandoval, Dalinda (coordinadoras) (2019). *Mujeres Científicas en Nayarit*, Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit/Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género, pp 85-92.
- Massumi, Brian (1995). "The Autonomy of Affect" en *Cultural Critique* 31: 83-109. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/1354446>
- Merleau-Ponty (2003). *El mundo de la percepción*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Messina, Sarah (2019) en Pacheco, Lourdes, Navarro, Ma. del Refugio y Sandoval, Dalinda (coordinadoras) (2019). *Mujeres Científicas en Nayarit*, Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit/Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género, pp 27-32.s



- Pacheco, Lourdes (2010). *El sexo de la ciencia*, México: Juan Pablos Editores.
- Pacheco, Lourdes (2018). “La dimensión afectiva del conocimiento científico”, ponencia presentada en el *XII Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género*, Bilbao, España del 18 al 20 de julio.
- Pacheco, Lourdes, Navarro, Ma. del Refugio y Sandoval, Dalinda (coordinadoras) (2019). *Mujeres Científicas en Nayarit*, Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit/Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género.
- Rodríguez, Yamilet (2019) en Pacheco, Lourdes, Navarro, Ma. del Refugio y Sandoval, Dalinda (coordinadoras) (2019). *Mujeres Científicas en Nayarit*, Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit/Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género, pp 33-37
- Saldaña, Claudia (2019), en Pacheco, Lourdes, Navarro, Ma. del Refugio y Sandoval, Dalinda (coordinadoras) (2019). *Mujeres Científicas en Nayarit*, Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit/Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género, pp 19-22.
- Spinoza, Baruch (2007) *Ética demostrada según el orden geométrico. Tratado teológico político*. México: Porrúa. (Parte Tercera: del origen y la naturaleza de los afectos p. 123). <https://bit.ly/32VEown>
- Surrallés, A. (2005) “Afectividad y epistemología de las ciencias humanas”, en AIBR, *Revista de Antropología Iberoamericana*, noviembre-diciembre, pp 1 a 16, Madrid: Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red.
- Vega, Rocío (2019), en Pacheco, Lourdes, Navarro, Ma. del Refugio y Sandoval, Dalinda (coordinadoras) (2019). *Mujeres Científicas en Nayarit*, Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit/Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género, pp 57-72.



¿Divergencia entre sexualidad y religión? Un acercamiento del discurso religioso a través del periódico El Tiempo durante los años 2013 al 2018 acerca de los Derechos Sexuales y Reproductivos frente a los discursos de Católicas por el Derecho a Decidir Colombia y la Conferencia Episcopal Colombiana

María Kamila Gómez Colmenares.

Resumen

En Colombia la religión juega un papel fundamental dentro de las formas de socialización y relaciones sociales de las personas debido a la trascendencia que la iglesia ha sostenido en términos morales y culturales en el país. No obstante, la legitimación de un discurso religioso, puede superar las fronteras de lo social a lo político, impactando en temas como lo son los Derechos Sexuales y Reproductivos (DSR). Por ello, en esta investigación se plantea indagar en la legitimación del discurso religioso expresado a través del medio de comunicación escrito El Tiempo -debido a su importancia en el país-, con el fin de corroborar la hipótesis planteada inicialmente, sobre cómo el medio expone un discurso ideológico que deslegitima los DSR. De igual modo, y con el fin de apoyar la investigación, no sólo se usa como fuente el periódico, sino documentación y entrevistas a la Conferencia Episcopal colombiana en contraste con un discurso religioso alternativo (Católicas por el Derecho a Decidir Colombia) que permitirá reafirmar la hipótesis, y mostrar un dialogo de los diferentes discursos que desde la misma religiosidad expresa un posicionamiento de los DSR -a favor y en contra-.

Palabras clave

Medios de comunicación, discurso religioso, ideología, derechos sexuales y reproductivos.

Introducción

El presente artículo de investigación está fundamentado en los resultados e indagaciones de la tesis de pregrado en sociología que pretendió profundizar en cómo los discursos ideológicos se presentaban en el medio escrito El Tiempo durante los años 2013 al 2018 frente a los discursos de la Conferencia Episcopal Colombiana (CEC) y Católicas por el Derecho a Decidir Colombia (CDD). No obstante, en dicho trabajo se buscó dar respuesta a la hipótesis acerca de la ideologización religiosa en el contexto



colombiano sobre los DSR, haciendo uso de los medios para extender dicho discurso ideológico. Por esta razón, en este artículo se encuentran los resultados a nivel general que corroboran dicha hipótesis y los resultados encontrados sobre el discurso ideológico religioso en el país.

Problema de investigación

Teniendo en cuenta lo anterior, la problemática gira en torno a la intervención que hoy en día sostiene la religión católica y la Iglesia Católica en el país, siendo esta la que posee mayor feligresía en Colombia (Beltrán, 2011), con el ejercicio legislativo y político, generando una debilitación del Estado en tanto institución Laica, debido a una evidente intervención de actores religiosos en el Estado y en el gobierno lo que perjudica el desarrollo de los DSR debido a la mirada religiosa y moral con la que se conciben desde la iglesia y que es impuesta social y políticamente.

Es así que, se reconoce a la sexualidad como una característica del ser humano que lo atraviesa de manera holística, siendo el sexo una “categoría social impregnada de política” (Millet, 1969, p. 68), anclada con su relación al pecado (Foucault, 2011) y la prohibición (Butler, 2017), lo que hace que sea una estrategia de represión sobre los cuerpos y las sexualidades por medio de un discurso de poder-saber (Foucault, 2011). Siendo así, es la religión la que a través de mecanismos de poder discursivos ha generado un proceso de censura en donde como resultado se da una moral racionalizada (Foucault, 2011), dejando a la religión como sistema ideológico extendido por la iglesia, creando identidades y creencias que son interiorizadas y reproducidas de manera cuasi consiente y generalizada (Zizek, 1992).

Siendo así, la sexualidad es un foco de control sobre los cuerpos para la religión como sistema ideológico que le permite conservar un sistema de creencias y de control social. Dicho sistema, se puede ver expresado de diversas maneras, ya que las ideologías cuentan con variedad de herramientas orales y escritas que les facilita mantenerse con la historia y adaptarse según el contexto (Van Dijk, 2005).

Metodología

Para realizar el análisis acerca de los discursos presentados en el medio e identificar la ideologización religiosa en el periódico El Tiempo, se realizó una matriz de análisis la cual contaba con una serie de ítems que permitía identificar algunas características de los artículos del medio. Considerando los atributos, extensión, uso del lenguaje, y elaborando una distinción entre discursos que se tipificó basado en la lectura teórica del tema.



De igual modo, se realiza esta investigación teniendo en cuenta el Punto de Vista, concibiendo perspectivas invisibilizadas por los procesos hegemónicos (Bartra, 2012) que han sido excluidas de la posibilidad de observar fenómenos desde otras perspectivas (Harding, 2012). Siendo así, el Punto de Vista, como enfoque metodológico permite generar conciencia grupal acerca de las exclusiones sistemáticas a las que se enfrentan las mujeres y otros grupos que han sido catalogados como minoritarios para la conformación de conocimientos y de ciencia con perspectivas más amplias (Harding, 2012).

En este sentido, esta investigación busca ver desde un punto de vista no androcéntrico ni eclesial los procesos alternativos que se llevan a cabo desde la misma religiosidad por parte de CDD, no sólo para dar voz a esa perspectiva no tan conocida socialmente, sino para señalar y exponer formas de concebir la realidad social desde una perspectiva que amplía la postura tradicional

Además, se hace uso de entrevistas semiestructuradas al padre Juan Carlos Liévano, director del Departamento de Promoción y Defensa de la Vida de la CEC, quien defiende todos los aspectos de la vida desde su concepción hasta su muerte natural, así como la familia tradicional y la vida social con una moral y valores que respeten los derechos del hombre y del ser humano. Por otro lado, se realizó una entrevista similar a la directora de Católicas por el Derecho a Decidir Sandra Mazo, organización que desde la misma religión ha generado un empoderamiento de los DSR de las mujeres como una forma de generar justicia social. Por ello, estos dos discursos son pertinentes para observar lo expuesto por los medios en relación a los discursos ideológicos y en especial sobre la ideologización religiosa.

Respecto al tipo de entrevista a usar, se realizó una entrevista semiestructurada debido a la cantidad de tiempo a emplear y a la flexibilidad del cuestionario, ya que permite cierta maleabilidad al momento de guiar la conversación al tema central, y poder profundizar en aquellos puntos considerados más relevantes (Corbetta, 2007). Para hacer el análisis de las dos entrevistas, se hizo uso del programa Atlas Ti, un software que facilita el análisis cualitativo de la información a través de redes semánticas y la codificación de la información

Resultados

Dentro de los discursos acerca de los DSR cabe entender que estos emergen en términos de política pública y legislación por medio de las conferencias del Cairo 1994 y de Beijing 1995, que influenciaron a los países a darle relevancia a las problemáticas



de género. Es así que, en Colombia se comienza a debatir sobre el tema en los años 70 frente a los cuestionamientos que generó la relación entre el crecimiento demográfico y el desarrollo de los países (Plan Nacional de Sexualidad y Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos PNSDSDR 2014 – 2021). Por esta razón, inicia la presión por separar sexualidad de reproducción, lo que genera en Colombia la conformación de asociaciones de medicina que se encargaron de promover la planificación familiar, y paralelo a este proceso los movimientos feministas luchaban por el reconocimiento de los DSR y en general de la SSR de las mujeres, y con ello de la popularización de la píldora anticonceptiva, que llega a Colombia en 1960, y a su vez trae al país el dispositivo intrauterino -DIU- y posteriormente en 1970 y 1972 los primeros programas de vasectomías y ligadura de trompas, que para el caso de mujeres, necesitaba del consentimiento de su pareja para efectuarse.

Entendiendo el contexto en el que emergen algunos DSR, en el país desde los años 90 se comienza a dar relevancia a la ES -educación sexual- creando políticas públicas y proyectos que den avance en este tema y contribuyan a una ES integral, luego en el año 2006 con la sentencia C-355 se despenaliza el aborto en tres causales y debido a esto la Corte Constitucional conforme el paso de los años conforma una serie de sentencias que contribuyen a robustecer la ya nombrada del 2006, en el año 2013 se acepta el matrimonio entre parejas del mismo sexo, se extiende el interés por ampliar los derechos en materia de sexualidad y que las personas conozcan y accedan a estos. Por ello se estudia un periodo del 2013 al 2018, ya que muchos debates, como la anticoncepción, la ES, el aborto, el matrimonio y la adopción por parejas del mismo sexo, las ITS, entre otros, fueron nuevamente eco en la sociedad colombiana. Además, no solo se pretendió observar los discursos del medio, sino que se evaluó la forma en la que el medio informa o desinforma.

De acuerdo con lo anterior, en el medio El Tiempo se encuentra un realce de la opinión o intervenciones por parte de la Iglesia Católica y sus distintos representantes acerca de los DSR de las mujeres y de las personas de la comunidad LGBTI en un sentido en el que se obnubila otros puntos de vista o se conciben como menos importantes.

De igual modo, el medio hace uso de estrategias discursivas que hacen ver a estos derechos de manera poco relevante -teniendo en cuenta que en un periodo de 6 años solo se encontraron 367-, y generando controversia en la forma en la que hacen manejo del lenguaje y de las imágenes de apoyo, encontrando contradicción entre lo que se



desea expresar y la imagen que es lo que el lector puede interpretar sin necesidad de leer el texto.

Además, se observa en el medio que dentro de las relaciones y los tipos de creencias que generalizan los artículos acerca de los DSR está en primer lugar lo político -ya sea por parte de actores del Estado, de partidos o del gobierno- quienes legitiman o deslegitiman estos derechos y luchan constantemente para sostener el tema en debate. En segundo lugar, dentro de dichas generalizaciones se encuentran las perspectivas religiosas o morales que trascienden al medio y que son evidenciadas de manera evidente.

Se encuentra como inquietante que, al referirse sobre los DSR, la sexualidad no sea un aspecto relevante en la discusión del tema en el medio, esto debido a que en 233 artículos no se evidencia que se comente esta categoría. Además, se encuentra de manera repetitiva que la concepción de sexualidad debe estar enfocada a la prevención y el cuidado, adjudicándole la responsabilidad de la sexualidad y de sus consecuencias a las adolescentes y a las mujeres.

Asimismo, se conciben de manera general en los artículos, una estrategia sobre la sexualidad ligada a la socialización de conductas procreadoras (Foucault, 2011), la cual, independiente de si es una postura a favor o en contra de los DSR, sigue enmarcada en una discusión de saber-poder-placer que concibe el sexo y la sexualidad de las mujeres como un asunto de discusión pública enmarcada en la regulación de conductas.

Con respecto a sesgos evidenciados en el medio, se encuentra que en 171 artículos hay un sesgo evidente, siendo el sesgo distorsionador el más común ya que desfigura la información alterando la percepción de la realidad que describe de manera sutil (Castells, 2012). Además, se considera que el medio discrimina a ciertos grupos poblacionales al hacer uso de un lenguaje que no es fácilmente distinguido por toda la población, lo que hace que cuando se habla de los DSR en términos, por ejemplo, médicos se pierda el interés del lector o se confunda la información. De igual modo, en 248 artículos se encuentra una posición evidenciada, y teniendo en cuenta que la mayor cantidad de artículos encontrados fueron noticias¹, se pone en discusión la forma en la que es transmitida la información, la cual carece de un carácter de investigación o periodismo científico, para ser una descripción de hechos que se considera relevante o no según la decisión u observación de la persona que maneja el medio (Castells, 2012).

Entendiendo esto, entre los discursos que se han robustecido en el país sobre los DSR se pueden encontrar a la CEC y a CDD, en donde el discurso religioso prevalece entre



en ambas perspectivas, aunque con una mirada divergente acerca de estos derechos. Ambos cuentan con un carácter ideológico independientemente de su tipo de inclinación, es decir, “algunas ideologías pueden funcionar para legitimar la dominación, pero también para articular la resistencia en las relaciones de poder” (Van Dijk, p. 12, 2005). Es así que estos discursos se caracterizan por tener una identidad ligada a un campo religioso, sin embargo, este campo que funciona bajo una lógica de inclusión y exclusión se adecua con el tiempo a las necesidades y nuevas formas de socialización, y con ello a las tensiones que se generan entre el poder y la política (Bourdieu, 2006), manteniendo una legitimación del orden social de los dominantes sobre los dominados que perdura gracias a la intervención de la iglesia y de los actores que la representan (Weber, 2012), lo cual es punto de crítica para el discurso de CDD que aunque hacen parte de un sistema de creencias de la ideología religiosa, contrarían varias posturas y se apoyan de otros discursos ideológicos

De este modo, por parte de la CEC y en específico el Departamento de Promoción y Defensa de la Vida, se encuentra que la ideología no hace parte de la conformación de la iglesia, precisamente por ser una estructura que ha permanecido con el paso del tiempo, lo cual Bourdieu resalta es una característica de la ideología religiosa, ya que esta se ve en la necesidad de evolucionar en la moralización de creencias y prácticas sociales (2006). Sin embargo, CDD si reconoce su carácter ideológico no solo desde la religión, sino desde todas las bases ideológicas que han inspirado su ejercer y su trabajo como católicas que defienden los DSR.

Para el caso de CDD², se observa su relación con el proceso ideológico que atraviesa la identidad que es generada por la religión y la Iglesia Católica en este grupo. Sin embargo, se identifica que los DSR son un elemento que resulta problemático para la religión y es causa de que emerja este grupo de mujeres católicas. De igual modo, se observan², aquellos elementos que son parte o están asociados con CDD. Sandra Mazo refiere en la entrevista que, dentro de su fe y su sistema de creencias, el perdón es una característica que Jesús ha dejado en la historia, lo cual está ligado a la espiritualidad y con la meta de desculpabilizar a las mujeres de las cargas impuestas por la sociedad. Dentro del ejercicio que ellas consideran democrático, esta su participación como ciudadanas en la exigencia de derechos y en la garantía de una educación y una política que se fundamente en evidencia científica, excluyendo pensamientos morales o maniqueístas.



En el caso de la CEC³, se identifica la relación con la ideología que atraviesa a la religión y a la identidad que han conformado, pero que es contraria a lo que son los DSR debido a que se concibe estos derechos como un elemento que habla de autonomía pero que para la CEC ha desfigurado la sexualidad a una acción meramente de placer (J. Liévano, entrevista semiestructurada, 17 de septiembre 2019) lo que se hace necesario regular por medio del pecado o el tabú lo que subsume al cuerpo a un sentido no erótico, dejando la sexualidad a un sentido racionalizado, es decir, el matrimonio para la reproducción (Weber, 2012). De igual modo, se observa la asociación que se hace con Jesús según la biblia y los estudios teológicos, ligados a un perdón, que es dado por el sacerdote quien por medio de la religión y legitimado por la iglesia, llega a moralizar las conductas y poseer un poder sobre el orden social que se pretende mantener o establecer (Weber, 2012).

Respecto a los DSR en ambos discursos, primero se observa cuáles son los derechos que son identificados -encontrando el amor, la identidad y la orientación sexual, los derechos sobre el cuerpo, el aborto, el placer, la reproducción, el matrimonio, la anticoncepción, el respeto en general por la vida y los derechos humanos-. Es de aclarar que estos derechos, no tienen la misma concepción en ambos discursos, debido al posicionamiento que se tiene sobre los DSR. En este sentido, para la CEC, el amor está ligado al matrimonio y a la reproducción con el fin de mantener la idea de familia tradicional. Siendo así, lo que es el aborto y la anticoncepción son considerados pecados al impedir la concepción; por otro lado, los derechos humanos se conciben como derecho natural, que es la forma en la que se entiende la vida desde la perspectiva religiosa (J. Liévano, entrevista semiestructurada, 17 de septiembre 2019), es decir, un fundamento de la vida bajo ciertas condiciones morales que coaccionan la conducta (Weber, 2012).

Contrario a esto, CDD menciona que su lucha por una sociedad democrática y por la exigencia de derechos humanos como lo son los DSR debe estar condicionada por la intervención y responsabilidad del Estado Laico de dar garantías a la ciudadanía y de separar la religión de la política.

De este modo, se observa la relación que tiene la política con la religión (Bourdieu, 2006) y como esto resulta en la conformación de los DSR bajo una presión sociocultural, lo que implica la emergencia de concebir las sexualidades desde una libertad sexual que es la causante de cuestionar las formas de relaciones sociales y transgredirlas para que surjan derechos para hombres y mujeres desligando el control religioso y biológico de



lo político. No obstante, la relación entre lo político y los DSR se mantiene debido a la necesidad de reglamentar y asegurar ciertas condiciones a la población, lo cual apoyan CDD pero que la CEC no está de acuerdo cuando esas garantías implican una fractura con la conciencia moral que ha establecido la iglesia.

Con respecto a la visión que se tiene de la sexualidad, por parte de la CEC se observa que la sexualidad es un elemento de la vida que está ligada a la reproducción dentro del matrimonio y que es guiada por la Iglesia para la formación en planificación familiar con fines reproductivos. Esta concepción permite identificar que la sexualidad se concibe como sinónimo de sexo, el cual no debe darse fuera del matrimonio ni con fines hedonistas. En contraste, CDD tiene un pensamiento de la sexualidad vista desde la autonomía y la libertad según el derecho a decidir de cada mujer y según sus necesidades. De ahí surge la preocupación por defender los DSR que amplían la concepción de sexualidades y que se trabaja desde un ámbito privado y otro público en la defensa de derechos, que también funcionan como reguladores del poder que hay sobre los cuerpos (Butler, 2017).

Frente a la autonomía, esta se ve atravesada por un sistema de creencias, entendiendo que para la CEC esta característica no debe difundirse como un derecho que vulnera a otras vidas y que está en contra del derecho natural -como se ha expresado en el caso del aborto- y que para el caso de CDD es un valor fundamental crear, defender y promover la autonomía como derecho de las mujeres en las decisiones respecto a sus cuerpos.

Conclusiones

Teniendo en cuenta la información encontrada en la matriz realizada para entender el discurso proyectado en el medio El Tiempo durante los años 2013 al 2018, se resaltan algunos aspectos que pueden corroborar en primer momento que hay una ideologización religiosa expresada en el medio sobre los DSR, y en segundo momento, contribuir al debate acerca de que los discursos de CDD y de la CEC se fundamentan en ideologías religiosas, aunque con diferencias que contribuyen a debates no solo de los DSR sino de la construcción de un Estado Laico.

Con respecto a la ideologización religiosa expuesta en el medio, se encuentra que como Zizek (1992) menciona, hace parte de un proceso de cinismo debido a la interiorización de creencias que no se cuestionan y que son aceptadas de manera cuasi consciente distorsionando la realidad según el interés particular que se quiera dominar, que en este caso, son las nociones morales impartidas por la religión y la Iglesia Católica en



Colombia, las que hacen que se condicione las actitudes y la autonomía de la ciudadanía bajo unas lógicas de prohibición y pecado (Foucault, 2011; Butler, 2017).

De igual modo, el campo religioso funciona bajo una lógica de inclusión- exclusión (Bourdieu, 2006) que está determinada en el medio según el dominio que se tenga sobre el uso del lenguaje (Castells, 2012) lo que genera que, prevalezca dicho proceso en la forma en la que se da a conocer la información. Esto también es evidente en los discursos de CEC y de CDD, ya que el primero traza una distinción entre aquellos que se rigen bajo el orden natural de la iglesia y los que no, y el segundo, marca esa distinción entre quienes son mujeres católicas y quienes no.

En el medio se evidencia una fuerte respuesta de la Iglesia Católica respecto a factores que implican las sexualidades y los DSR de las personas, rechazando u omitiendo la mención de actores que desde la misma religión defienden estos postulados, lo cual demuestra que hay poca mención de grupos como CDD, y que se hace generalmente en la sección de opinión, limitando la información y la publicación de proyectos que se han desempeñado por parte de estas otras organizaciones que defienden los DSR.

En lo que respecta al uso de eufemismos, en los artículos se hace uso de los mismos términos que utiliza la CEC para hablar acerca de sexualidad o de los DSR, con la única diferencia de que en este sí se usa la palabra sexo para dar a explicar alguna idea. Sin embargo, en los artículos cuando se habla de sexualidad se alude principalmente a la prevención y el cuidado de los cuerpos, que puede tener incidencia del pensamiento religioso, aunque no sea evidente, o que parte de un discurso de salud que aun así condiciona los cuerpos a tener una sexualidad que hable únicamente de sexo y que no goce de otros aspectos que este ofrece.

Además, en el proceso emocional evidente de los artículos, entre el entusiasmo y el miedo no hay una fuerte distinción, lo que hace que, aunque no se denota en muchos artículos, se use discursos como de la CEC que surgen de la prohibición y el pecado, contrario al discurso de CDD que habla de desculpabilizar conciencias con el fin de disfrutar de la sexualidad y los DSR.

En el caso de las creencias compartidas sobre los DSR, en el medio se exalta la política y el ámbito legal, entendiendo que este es un factor común entre la CEC y CDD en sus proyectos, señalando la importancia que la política tiene en la vida social, y como resulta ser la creencia más recurrente debido a la insistencia de actores políticos de evitar ampliar derechos o debatir para reglamentar derechos sobre los DSR, lo cual implica



una incidencia de ambos grupos tanto en el Congreso de la República como en la Corte Constitucional.

De igual modo, tanto en las creencias como en las relaciones que en el medio se hace sobre los DSR, la religión y la moral cumplen un rol principal debido a que es desde las concepciones y valores morales que se fundamenta una idea sobre los DSR y que es reproducida por el medio y por la CEC, contrario a la visión que tienen CDD que está determinada por sus proyectos que ligan el discurso religioso a un panorama amplio de los derechos humanos y los DSR.

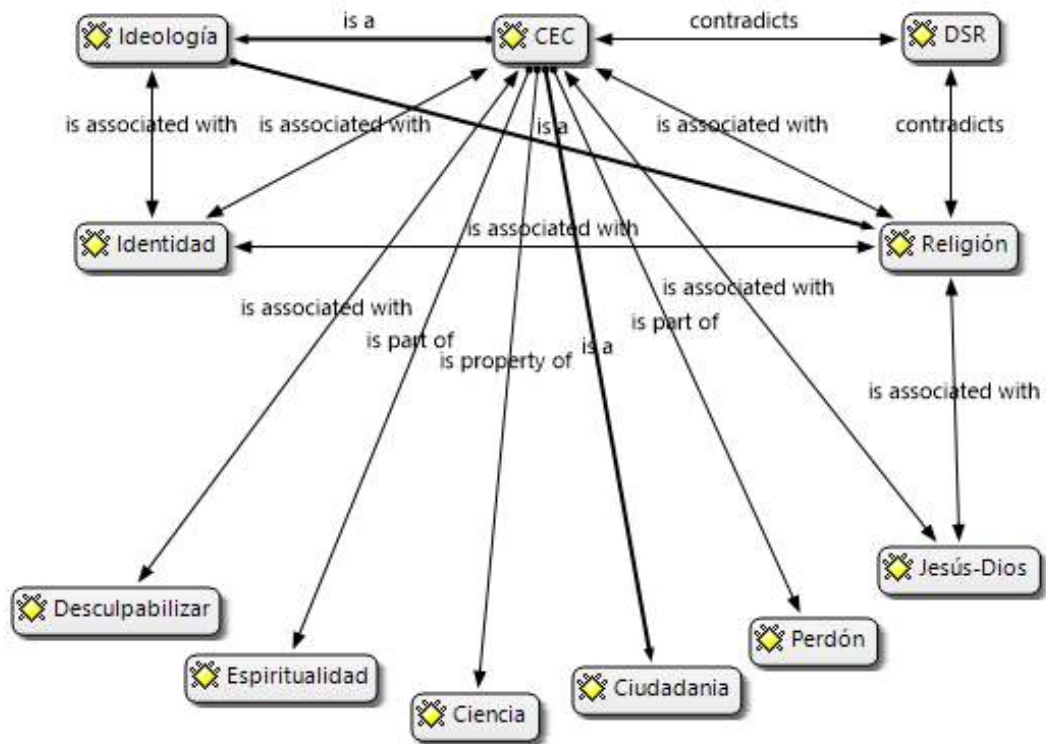
Con respecto a los discursos de la CEC y de CDD, se encuentra que ambos discursos, aunque desde la religión católica y de la Iglesia Católica no coinciden en la visión que hay acerca de los DSR, sin embargo, contribuyen a un debate que como menciona CDD, se debe dar desde la misma iglesia con el fin de desculpabilizar -como lo mencionan ambas organizaciones, aunque desde perspectivas diferentes- a las mujeres. No obstante, se cuestiona cuál es el papel de la iglesia en la construcción de un Estado Laico, ya que como menciona la CEC, como ciudadanía tienen derecho a aportar en el debate, pero a su vez eso contradice la concepción de laicidad, entrando en discusión el cinismo que menciona Zizek (1992) que tiene la ideología, y en este caso la ideología religiosa.

Notas

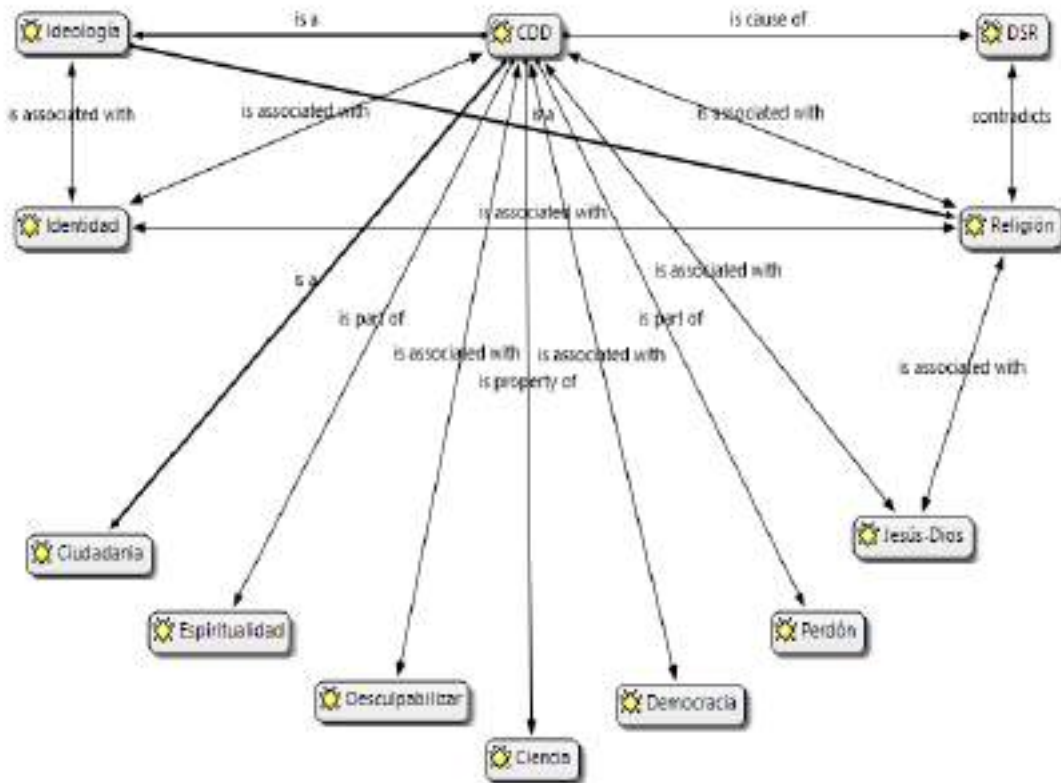
¹ En dicha revisión de prensa se tuvieron en cuenta todas las notas informativas del periódico, encontrando un total de 367 notas, las cuales giran en torno al tema que tuvo gran auge alrededor de esos 6 años; buscando información desde la editorial (20 artículos), las columnas de opinión (67 artículos), las noticias (186 artículos) y su relevancia en el diario, crónicas (9 artículos), foto noticias (8 artículos), foro del lector (11 artículos), reportajes (1 artículos) y cualquier otro tipo de información encontrada (65 artículos) que permite dar un panorama más amplio acerca del posicionamiento del medio respecto al tema, y con ello frente a la ideología y el discurso que legitiman



2



3





Referencias

- Bartra, E. (2012). Acerca de la investigación y la metodología feminista. Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales.
- Blázquez, N., Flores F., Ríos M., (coord.). – México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias: Facultad de Psicología, pp.67-78.
- Beltrán, W. (2011) Descripción cuantitativa de la pluralización religiosa en Colombia. Universitas humanística, No.73 enero-junio de 2012, pp: 201-237. Bogotá - Colombia ISSN 0120-4807
- Bourdieu, P. (2006) Génesis y estructura del campo religioso. Relaciones 108, otoño. Vo. XXVIII. Centre de sociologie européenne. Texto original publicado en Revue française de Sociologie, XII, 1971, Centre d'Etudes Sociologiques, París, pp. 259- 334.
- Butler, J. (2017) El género en disputa. Editorial Planeta Colombiana S. A.
- Castells, M. (2012) Comunicación y poder. México: Editorial Siglo XXI.
- Corbetta, P. (2007) Tercera parte, la recopilación de datos: técnicas cualitativas en Metodología y técnicas de investigación social. McGRAW-HILL/ INTERAMERICANA de España, S. S. U., pp. 349- 357.
- Foucault, M. (2011) Historia de la sexualidad, voluntad del saber. México, Editorial Siglo XXI
- Harding, S. (2012) ¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el Punto de vista feminista. Blázquez, N., Flores F., Ríos M., (coord.). – México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias: Facultad de Psicología, pp.39- 65.
- Millet, K. (1969). Política sexual. Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia. Instituto de la mujer
- Plan Nacional de Sexualidad y Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos PNSDSDR 2014 – 2021. Profamilia, UNFPA, Organización Internacional para las Migraciones – OIM y Ministerio de Salud Colombia.
- Van Dijk, T. (2005) Ideología y análisis del discurso. Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social. Año 10. No. 29, pp.9-36. Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela. ISSN 1315-5216
- Weber, M. (2012) Sociología de la religión. Madrid, España: Ed. Akal
- Zizek, S. (1992) El sublime objeto de la ideología. Siglo Veintiuno Editores. México.



Colcha de relatos: hombres recuperando la voz del ser

Óscar Emilio Marín Garcés¹

Resumen

Los hombres hemos tenido la voz históricamente en el *hacer*, cumpliendo con el mandato masculino de producir: ciencia, guerra, economía, política. Desestimando el lugar del *ser*, entendido como el lugar en el que nos interpelamos, en el que nos construimos y deconstruimos.

Al nacer, con base en nuestra genitalidad, se nos asigna un lugar y se nos encargan roles y formas correctas de relacionamiento determinadas, las cuales no podemos discutir y menos abandonar.

Por ello, propicié espacios de diálogo entre hombres, desde la investigación biográfico-narrativa, los cuales posibilitaron trascender el hecho dado de las determinaciones biológico-genitales, alejándose, además, del ideal positivista en la investigación, que busca establecer una distancia entre investigador y objeto investigado, negando la posibilidad del surgimiento de la subjetividad, ambicionando poner un manto de objetividad, que borra la presencia del *ser*.

Dichos espacios, habitados como *círculos de hombres*, privilegiaron la narrativa, pues veo en ella, una forma de investigación científica humanizada, en la que los relatos se funden, permitiendo comprender la realidad social, clave en un proceso de liberación, de recuperación de la voz del *ser*, que Freire señala en *Pedagogía del Oprimido*, como reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo.

Palabras clave

Género, Investigación biográfico-narrativa, masculinidades, masculinidades libertarias.

Introducción

Me he preguntado los últimos años por las masculinidades. ¿*Ser o hacerse hombre?*, ha sido una pregunta clave en el transcurso de mi vida. Una pregunta que, además, asedia lo dado, lo establecido por las construcciones socio-históricas frente al género. Esta pregunta pone en duda que el rudo, el que se las sabe todas y que cuenta con las capacidades necesarias para proveer, preñar y proteger se da por naturaleza.

He invitado a amigos a hacerse la pregunta, algunas de las respuestas las conoceremos en el transcurso de este escrito. He realizado la pregunta luego de constatar que los hombres que hemos conversado, no tenemos la menor idea de porqué somos hombres



o nos asumimos como masculinos, más allá de características genitales que trazan el deber ser.

Para entender cómo llegué a este tejido, será necesario que desenredemos las madejas, alistemos las agujas y juntos, puntada, tras puntada, le demos forma a una colcha de relatos que busca arropar la voz y por lo tanto el ser de los hombres.

En primer lugar, hablaré de las narrativas como apuesta académica y política de investigación humanizada. Luego les invitaré a revisar lo que asigna a las personas el sistema sexo/género, para luego traer a escena los estudios de género de los hombres y de las masculinidades, como posibilidad de aporte a los varones, en procesos de deconstrucción de masculinidades heterosexistas.

Este ejercicio de entrelazar teorías e historias de vida, contará con tres hilos: mi voz, la voz de la literatura, de teóricos y teóricas y la voz de algunos varones participantes en círculos de hombres propuestos en el contexto de *Avatares de la construcción de masculinidad(es) en la escuela*, mi investigación en el caminar académico de la Maestría en Educación. Toda esta conversación, en clave de una relación trádica propuesta por Kaufman (1989): consigo, con otros hombres y con las mujeres².

Metodología

Leer y hablar sobre masculinidades con otros hombres me ha permitido comprender que el encuentro circular, basado en la narrativa como enfoque y método, posibilita no solo la descripción y la interpretación, sino el ver y ser visto, escuchar y ser escuchado, interpelar y ser interpelado. Un constante ir y venir del ser y dejar ser, que involucra a todas las personas que participamos en la investigación denominada *Avatares de la construcción de masculinidad(es) en la escuela*.

La razón principal para que sea la narrativa el piso fundante de este trabajo investigativo, tiene que ver, siguiendo a Connelly y Clandinin (1995), con que los “seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que, individual y socialmente, vivimos vidas relatadas” (pág. 11).

Este tipo de investigación, “ofrece un terreno dónde explorar los modos como se concibe el presente, se divisa el futuro, y -sobre todo- se conceptualizan las dimensiones intuitivas, personales, sociales y políticas de la experiencia...” (Bolívar, Domingo, y Fernández, 2001, pág. 19). Así, recuperando la voz (el relato), al contarse y ser leído, se reconstruye, se recupera el ser.



José Ignacio Rivas (2012) asegura que, cuando hablamos de investigación biográfico–narrativa, hablamos de un tipo de investigación de tipo cualitativo que se interesa principalmente de las voces propias de los sujetos y del modo cómo expresan sus propias vivencias.

Este trabajo investigativo estuvo bajo mi dirección y contó con la participación de veinticuatro hombres³, que conformamos tres círculos: un primer círculo contó con catorce jóvenes y jóvenes-adultos, de la ciudad de Medellín. Nos reuníamos en el barrio San Pedro (sector Lovaina). Aquí participamos estudiantes de grado once y estudiantes universitarios, quiénes nos veíamos cada quince días por seis meses, y con tres horas de trabajo por encuentro.

El segundo círculo estuvo conformado por cinco jóvenes, estudiantes de los grados octavo y noveno en la Institución Educativa Fe y Alegría El Limonar, ubicada en el Corregimiento de San Antonio de Prado, de la ciudad de Medellín. Nos encontramos dos veces a la semana por tres meses; cada encuentro de dos horas, en jornada contraria a la académica⁴.

El tercer círculo fue conformado por cuatro hombres adultos, con los que me encontré por separado una vez al mes de manera presencial y una vez por semana de manera virtual, a través de WhatsApp, correo electrónico o Skype. A este grupo pertenecieron hombres profesionales: un diseñador de modas que habita en el barrio Belén, Un director de cine, ubicado en el barrio Boston, un comunicador social y fotógrafo profesional, que está ubicado en barrio Villa Hermosa, y un trabajador social, habitante en el barrio Sevilla. Todos estos barrios, sectores y el corregimiento, se encuentran geográficamente ubicados en la Ciudad de Medellín, Colombia, en los estratos 2, 3 y 4.

La escuela, la familia, los medios de comunicación como agencias socializadoras; y la relación consigo, con los pares y con las mujeres hicieron palpitar nuestras conversaciones y le fueron dando forma a nuestras notas, opiniones, dibujos y biografías. Nos preguntamos por el cuerpo, por los estereotipos y prejuicios que hemos aprendido y construido. Hablamos del sistema sexo/género, de los modos de jerarquización de las actividades que histórica y socialmente hemos desarrollado hombres y mujeres, nos preguntamos por posibilidades reales de cambio, de liberación de los modos hegemónicos que dictan las formas correctas de ser hombre.

Este ejercicio buscó evidenciar los modelos de masculinidad que se han privilegiado en las agencias socializadoras que mencioné hace poco y cómo cuentan con unos dispositivos pedagógicos de género, entendidos como procedimientos sociales a través



de los cuales un individuo aprende o transforma los componentes de género de su subjetividad (García Suárez, y otros, 2004) y que, por tanto, buscan la permanencia de los hombres en dichos modelos. Apunté, con base en la investigación biográfico-narrativa, a que los relatos, la historia de vida, el grupo de discusión (entendido como círculo de hombres), el taller y la observación, respondieran como técnicas, imprimiendo al trabajo investigativo en todo momento, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo (Freire, 1974).

Recuperando la voz del ser, investigación narrativa: una forma de hilar historias

La investigación fue generando en mi mente la imagen de una colcha de retazos, un tipo de cobija o manta, que se elabora a partir de trozos de tela de diferentes colores y texturas. Estos se unen a través de la costura y, contrariamente a lo que podría resultar, dadas sus diferencias, forman un mosaico armónico y multicolor, que brinda abrigo a quién(es) la usa(n). Así, la imagen de la colcha de retazos, da cuenta del ejercicio investigativo, pues al permitir que en los círculos de hombres salieran a flote relatos personales y grupales diversos, uniéndolos en un proceso consciente de lectura, interpretación, comprensión e interpelación personal y colectiva, le fuimos dando forma a los modos en que han sido escritos en nuestros cuerpos y en nuestras formas de relacionamiento unos mandatos del sistema sexo-género⁵.

En el relato emerge el ser, el pensarse, el hacerse, el haberse hecho y continuar haciéndose a través de la pregunta, de la relación, del toque, de la palabra. Allí irrumpe otro, que es uno mismo, uno que sin querer o queriendo se esconde detrás de los mandatos culturales y se convierte en otro. Un otro “bien enunciado pero atrapado en una mismidad que se enmascara en modos ligeros de decir, de nombrar y de mirar. Un otro anunciado pero a distancia, exento de toda relación, ignorado en su mirar, en su decir, en su respirar” (Skliar, 2003, pág. 64). Ese otro, que es uno mismo es al que quise invitar a que emergiera para conocerse, reconocerse, reconciliarse, abrazarse y participar en la recuperación (la liberación diría Freire) propia y de otros.

El objetivo de esta ruta de investigación, en la voz de Rivas Flores (2012), “es comprender el modo en que los sujetos construyen sus identidades en relación a los contextos socio-culturales (familiares, políticos, económicos, laborales, recreativos, etc.) en que viven” (pág. 84).

Los hombres tenemos instalada nuestra voz en muchos lugares que posibilitan el *hacer*, dejando de lado la posibilidad del *ser*. Uno de los lugares es la ciencia. La ciencia como



un espacio masculino: objetivo, limpio, que busca la verdad, y privilegia una sola voz, la voz autorizada.

La investigación narrativa emprende una renuncia a este tipo de investigación, que borra el ser, que desdeña a la subjetividad que nos habita; sin realizar, como señala Van Manen, un rechazo súbito a la ciencia, sino más bien, irrumpiendo como un método que puede tratar las preocupaciones que habitualmente quedan excluidas de la ciencia normal.

No puedo preguntarme por las masculinidades desde otro lugar, no puedo invitar a la emergencia del ser desde métodos que conviertan a los hombres en seres de papel, en cifras, e interpretaciones de un investigador alejado de las realidades. Por el contrario, pretendo escucharme y ser escuchado, a la vez que escucho a otros hombres, para que juntos, podamos caminar la ruta de la liberación, y validar otras formas de relacionarnos con nosotros mismos, con nuestros pares y con las mujeres, privilegiando la igualdad. De este modo, podemos darle forma a una colcha de relatos armónica, viendo en los trozos de historias diversos una ganancia y no un problema o una carga.

Sistema sexo/género: el deber ser de hombres y mujeres

Hablar del sistema sexo/género, es hablar de las asignaciones que se nos han hecho histórica y socialmente a hombres y a mujeres. Rubin (1986), advierte que, este es el “conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana” (pág. 97). Es decir, si al nacer identifican en nosotros la presencia de una genitalidad que se ha entendido como propia de los hombres, se nos exigen comportamientos y actividades que se correspondan en su contexto, no otras: ‘no llore que usted es un hombre’, ‘compórtese como un varón’, ‘los hombres en la cocina, huelen a mierda de gallina’, me repitieron en casa constantemente, sin ninguna explicación adicional.

Este sistema dicta que una mujer debe ser femenina y adelantar las labores que la cultura le asigna a su género: dulce, delicada, cuidar a otros, (ligado con el ser madre), esposa, fiel. De la misma forma, el hombre tiene que ser y comportarse como masculino: fuerte, hablar recio, ser protector, desear a todas las mujeres (ser heterosexual), entre otras.

He conversado con varios grupos de hombres sobre el género, pues me gusta entender cómo actúa la socialización sexo/genérica en la vida diaria. Inicío en los grupos de hombres, preguntando si el hombre nace o se hace. Las respuestas no se hacen



esperar, siempre ha habido un contundente “nace” como respuesta, apuntando a una diferenciación genital que señalan evidente.

Joan Scott, citada por Guillermo Núñez (2016), define el género a partir de dos proposiciones interconectadas: en primer lugar, que el género es un elemento constitutivo de las relaciones basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y propone considerar varias dimensiones analíticas para su estudio: los símbolos, las normas, las instituciones y la organización social, y la identidad/subjetividad. En segundo lugar, que el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder, esto es, que el género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder.

De allí la importancia por develar las relaciones basadas en el género, entendido este socialmente, como correspondencia natural al sexo que se nos asigna al nacer. Dado que no se asume como una construcción social, sino como un hecho de la naturaleza, biológico. Si al nacer se te asigna como hombre, eres y debes ser masculino, además cuentas con unas asignaciones relacionales y de actuación que se consideran como dadas, no construidas o aprendidas.

Comprender el género permite pasar de creer que la forma en la que me he venido relacionando con las mujeres de manera desigual, no responde al obedecer a unas características de una supuesta -naturaleza femenina-, sino a unas construcciones sociales que les ha asignado a las mujeres un lugar inapropiado.

Por lo anterior, es necesario mirar hacia los estudios de género de los hombres y las masculinidades, como posibilidad de aporta a la deconstrucción de las masculinidades hegemónicas, en tanto, hemos prestado atención al género exclusivamente desde lo femenino, dejando de lado a los hombres y a las masculinidades, que también se construyen y que en la medida en que nos hacemos conscientes de ello, aportamos a formas de actuar y de relacionamiento igualitarias y noviolentas consigo, con otros hombres y con las mujeres.

El ejercicio de los estudios de género de los hombres y las masculinidades, consiste, según Núñez Noriega (2016), en retomar el interés por lo genérico de las masculinidades, buscando discutir, más que las categorías hombre o masculino, las dinámicas socioculturales y de poder androcéntricas y heterosexistas, que pretenden la inscripción del género “hombre” o “masculino” y su reproducción, resistencia y transformación en los humanos asignados al nacer como machos o socialmente



“hombres” en sus cuerpos, identidades, subjetividades, prácticas, relaciones, productos, y en la sociedad.

A ser hombres se aprende: un relato a tres hilos

Lo que más recuerdo de mi infancia es la orden de ‘actuar como hombre’. Madre la repetía constantemente. Me dijeron que no llorara y efectivamente no lo hice. Me pidieron que fuera fuerte, y me armé de una coraza para soportar los abandonos que sufrí.

Como hombre me tenían que gustar todas las mujeres, honrar su belleza con ‘piropos’, ser cortés y trabajar arduamente para poderla(s)⁶ mantener.

Debía apartar de mí, todo aquello que fuera débil, suave, delicado y que se entendiera como propio de lo femenino.

Billy y el vestido rosa (Fine, 1995), relata las peripecias que un chico debe vivir, luego de que una mañana descubrió que se había convertido en una niña. A esto, su madre le agrega un vestido rosa, puesto de súbito por ella, antes de Billy irse a la escuela.

Este hombre vive el desprecio disfrazado de cuidado hacia quienes usan vestido -en este caso las mujeres-, quienes ‘no tienen fuerza suficiente para mover una mesa’, ‘no deben jugar fútbol’, ni ‘ensuciar su ropa’. Su forma de escritura debe ser pulcra, como su actuar y decir en todo momento.

Billy tiene un espíritu fuerte, bastante masculino. Quiere enfrentar las normas que le exigen el atuendo, pero no puede, están tan arraigadas las palabras y las cosas, que, pese a querer huir, maestros y compañeros lo quieren obligar a permanecer en la casilla que le corresponde por –ser una niña-.

En los *círculos de hombres* leímos el texto *Rey y Rey* (de Haan y Nijland, 2004), de inmediato saltó el perro guardián del que habló Guillermo Núñez en una conferencia en Medellín, y que Bustamante cita en su texto de (2013), el cual busca asustar a quienes intentan o se han salido de la línea masculina, del deber ser masculino.

En el *círculo de hombres* de la Institución Educativa Fe y Alegría el Limonar, leer que dos hombres podían enamorarse y vivir felices para siempre, generó muestras de asco y repulsión. Aunque en el discurso dejaban leer que ese tipo de relacionamiento era “normal” y que no les afectaba, al momento de pedirles que expresaran en dibujos lo que sintieron luego de leerlo, elaboraron emoticones que tenían que ver con asombro y asco.



El asco a las actuaciones femeninas en los hombres, se asume como un hecho natural. Los hombres no podemos, ni debemos actuar por fuera de los mandatos de rudeza y fuerza, mucho menos por fuera de la heterosexualidad. Hacerlo excluye de la colectividad masculina y causa vergüenza a quienes pretenden defenderla.

Héctor, el hombre extraordinariamente fuerte (Le Huche, 2011), representa todo lo correcto: es fuerte, trabaja y está enamorado de una mujer; hasta que el texto menciona que tiene un secreto.

Cuando en los *círculos de hombres* trabajamos los textos de *Billy* y *Héctor*, se generó todo tipo de dudas y confusiones respecto al deber ser masculino. No se entiende, como yo no entendía, que un hombre usara un vestido. Tampoco que un hombre fuerte como Héctor viviera solo y tuviera un secreto: tejía. Eso llevó a los hombres del círculo de San Pedro (Lovaina), a señalar (como una obligación, siguiendo al deber ser masculino) a Héctor, no sólo como homosexual, sino como un homosexual plumoso⁷, algo que para algunas identidades masculinas, es un agravante al hecho de ser homosexual⁸.

Quiero a continuación compartir tres apartes de los relatos de “V”⁹, *Manuel* y *GRD*¹⁰, tres de los hombres que participaron de los círculos y escribieron un relato sobre sus construcciones de masculinidad en la escuela. Les invito a leerlos y a observar las características de esas construcciones, las cuales de una u otra forma apuntan a la correspondencia genital, con asignaciones de ser y relacionarse. Eso que Rubin (1986) señala como las disposiciones por las que la sociedad transforma la sexualidad biológica, en productos de la actividad humana, es decir, la puesta en funcionamiento del sistema sexo/género:

En primer lugar, les comparto un trozo del relato de “V”, quien habla de su relación con los juguetes asignados a casa sexo:

“Cuando estaba pequeño, me dijeron que era hombre porque tenía unos genitales que me identificaban como tal. Además, debía tener unas actitudes específicas para ser consecuente con mi genitalidad.

Al crecer, adquirí el gusto por juguetes y actividades “femeninas”, resultado a las tantas horas en la que jugaba junto a mi hermana y sus Barbies. Mi hermana siempre fue muy estricta al dejarme jugar, pues solo podría hacerlo si jugaba con el bebé (varón) de la Barbie, por el simple hecho de que era hombre y las Barbies eran para niñas. Disfrutaba mucho de la simpleza, delicadeza, de las líneas suaves y colores vivos de sus juguetes, a comparación de las líneas bruscas, colores oscuros e irreales que tenían los míos”.



Por su parte, *Manuel*, habla de su masculinidad, de un deseo por ser grande y de que creciera su pene rápidamente:

“Estudí en la escuela María Auxiliadora, de niño recuerdo que era bastante sensible, tocaba el clarín en la banda municipal. Era bastante silencioso en un principio, más adelante por una especie de intuición empecé a ser un niño muy machito, quería ser grande, siempre quise ser grande.

Entonces me media mucho el pene, por ejemplo, le dije una vez a un compañerito que orináramos para saber quién lo hacía más lejos, quién tenía más potencia, eso me trajo un problema con su madre, quién fue a la escuela a defenderlo. Me importaba mucho el tamaño de mi pene quería que creciera, de una forma acelerada”.

Por último, GRD, habla de su aprender a ser hombre en los siguientes términos:

“...pasé a una escuela pública para varones, en la cual me tocó aprender “a ser hombre”, para sobrevivir en esta nueva selva en la cual siempre se imponía la ley del más fuerte en el que la bienvenida te la daban con un “voleo de piedra” a la entrada de la escuela, situación que se facilitaba con la calle sin pavimentar en la que estaba ubicada. Esta primera escuela estuvo marcada por castigo físico por parte de las docentes de primero y segundo, golpes con regla, pellizcos y palmadas eran parte del repertorio por parte de Doña Amanda y Doña Olga Elena, sin mencionar el refuerzo que hacía mi madre con la correa”.

Leer estos y otros relatos de las formas en que nos hicimos o asumimos como hombres, permiten develar esas dinámicas socioculturales y de poder androcéntricas y heterosexistas, que pretenden la inscripción del género “hombre” o “masculino” y su reproducción/resistencia/transformación en los humanos biológicamente machos o socialmente “hombres” en sus cuerpos, identidades, subjetividades, prácticas, relaciones y productos, que cité hace poco, en la voz de Núñez Noriega (2016).

Una obligatoriedad, un deber ser de la masculinidad que no puede ni debe salirse de un libreto ya dictado.

Develar estas formas estandarizadas, desde la investigación biográfico-narrativa, nos invitó a hacernos conscientes y abandonar prejuicios y estereotipos que hemos asumido como naturales, permitiendo identificar que hay otras formas de transitar el camino para llegar a ser hombres. No hay una sola forma de serlo, no hay una sola forma de asumirse y de relacionarse consigo, con los pares y con las mujeres.

Un ejercicio de reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo, del que vengo hablando desde el inicio, y que se traduce, en voz del maestro Freire, en la



inserción lúcida (consciente) en la realidad, en la situación histórica, la que lo condujo a la crítica de esta misma situación y al ímpetu por transformarla. No es quedarse abrazando la situación personal y a las teorías abordadas, se trata de compartir con otros, y de acompañarse con otros.

La realización de este trabajo liberador, dice Freire (2005), ejecutado por el liderazgo revolucionario no es la 'propaganda liberadora'. Este no radica en el mero acto de depositar la creencia de la libertad en los oprimidos, pensando conquistar así su confianza, sino en el hecho de dialogar con ellos. Ese dialogar consigo, con otros, ser escuchado, escuchar a otros, ser interpelado por su propia historia y por la de otro(s), fue lo que hicimos y lo considero no solo necesario, sino urgente como apuesta liberadora consciente, autónoma y que acompaña a otros, pues como señala Freire, nadie se libera solo.

Conclusiones

Hacerse hombre no es nada fácil. En todo momento de mi vida tuve que estar pendiente de no salirme del deber ser. Vigilante ante cualquier asomo de pérdida de masculinidad, estando atento a no volverme una mujer.

Ese ser fuerte, decidido y seguro se fundamenta en permanecer alerta a no parecerse a lo femenino, es estar lo más alejado posible de formas que desdican del ser hombre.

Me dio miedo pensar, mucho más aceptar el temor a abandonar el deber ser de la masculinidad. Sin embargo, es clave en la búsqueda por la liberación a la que nos invita Freire: reflexión y acción para la transformación.

Este proceso no es mágico, no es suficiente hacer un curso certificado o asistir a charlas TED. Eso quizá nos ayude a entenderlo académicamente. Lo cual podría entenderse en voz de Freire (1973), como -extensión-. Pues ante la presencia de un invasor, en este caso las discusiones frente al género en los hombres, despierta una reacción de defensa, que lleva a identificar los elementos extraños, modificándolos. Llevándolos a "una especie de baño purificador, del que resulta que aquéllos mantienen algo de su originalidad... y ganan un color nuevo, una significación nueva, que el marco cultural invadido les impone" (pág. 33).

Aquí lo políticamente correcto gana terreno. Nos convierte en hombres correctos, que no golpeamos a las mujeres, pero seguimos pensando que son inferiores a nosotros. Toleramos a las personas sexualmente diversas, pero no las respetamos al no considerarlas pares, creyendo que sus actuaciones son antinaturales. Despreciamos los



actos débiles de los hombres que nos rodean –así sean heterosexuales-, asegurando que esa no es la forma de actuar correcta.

Cedemos el puesto, utilizamos todos y todas en las conversaciones y textos, nos dejamos invitar de vez en cuando de alguna mujer y ayudamos a lavar los platos en casa. Quizá tengamos algo de color rosa (o en tonos pastel) en el armario, pero el ser, continúa cimentado en apuestas hegemónicas que nos llevan a relacionamientos binarios exclusivamente: hombre/mujer, blanco/negro, bueno/malo, correcto/incorrecto...

Por el contrario narrarnos, interpelarnos, leer y ser leídos, mirarnos y ser vistos, permite deconstruir y construir, en un ir y venir constante del ser y dejar ser.

No podría decir que soy un hombre nuevo, tampoco que los hombres que me acompañaron en la investigación lo sean, creo (y creemos) que la liberación de las masculinidades hegemónicas es un proceso, como señala Freire en *Pedagogía del Oprimido*, por eso el título de este artículo, “Colcha de relatos: *Hombres recuperando la voz del ser*”, con un gerundio que le imprime un sentido de recuperación en ejecución, constante, no finalizada.

Notas

Profesor, investigador, candidato a Magister en Educación, en la línea pedagogía y diversidad cultural; Licenciado en Lengua Castellana, consultor en género y masculinidades. Miembro de la Mesa Nacional de Masculinidades por la igualdad de género en Colombia. Miembro del grupo de estudio Diversity (diversidad sexual en la escuela) y del grupo de investigación DIVERSER (Pedagogía y Diversidad Cultural) en la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia. emilio.marin@udea.edu.co

² Aunque considero importante la relación que los hombres tenemos con la naturaleza, esta será desarrollada en una conversación futura.

³ Entre estos hombres me encuentro yo, como investigador y como participante en los *círculos de hombres*.

⁴ Es necesario anotar que esta participación es voluntaria. Los estudiantes no reciben nota o algún reconocimiento académico por participar.

⁵ Hablaré del sistema sexo-género más adelante.

⁶ Este tipo de señalamiento se usa para señalar a un hombre homosexual que se muestra “amanerado” o muy femenino. Que actúa de forma suave, usando ademanes que la cultura no asigna a los machos.

⁷ “Sea marica, pero que no se le note mucho”, decían algunos de los participantes.



⁸ Este hombre se nombra como V, por ser la primera letra de la palabra Victoria, una palabra que trae consigo un doble significado, el de sentir que salió victorioso ante los señalamientos por su orientación sexual, y como nombre femenino que habría usado, de haber optado por un proceso de reafirmación sexual.

⁹ Estas consonantes hacen parte de su apodo (*nickname*).

Referencias

- Bolívar Botía, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, IV (1), 1-26. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15504103>
- Bolívar, A., Domingo, J., y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.
- Bustamante Tejada, W. A. (2013). Masculinidad y homofobia. El control de la sexualidad del varón en la construcción del Estado colombiano. *Revista Sociedad y Economía* (24), 159-182. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/996/99629534008.pdf>
- Connel, R. W. (1995). *La organización social de la masculinidad*. Obtenido de Universidad Nacional de Santiago del Estero: <https://bit.ly/32WTTnT>
- Connelly, M., y Clandinin, J. (1995). *Relatos de Experiencia en Investigación Narrativa*. En J. Larrosa, *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación* (págs. 11-59). Barcelona: Laertes. Obtenido de <https://es.scribd.com/document/103576989/Connelly-y-Clandini-1995-Relatos-Experiencia-Imv-Narrativa-en-Larorsa>
- de Haan, L., y Nijland, S. (2004). *Rey y rey*. Barcelona, España: Serres.
- Fine, A. (1995). *Billy y el vestido Rosa*. Bogotá: Alfaguara.
- Freire, P. (1973). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. (L. Ranzoni, Trad.) México: Siglo XXI editores
- Freire, P. (1974). *La educación como práctica de la libertad*. (L. Ranzoni, Trad.) Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del Oprimido (Segunda ed.)*. (J. Mellado, Trad.) México: Siglo XXI Editores.
- García Suárez, C. I., Fernández, A. M., Valcárcel, A., Estrada Mesa, Á. M., Muñoz Onofre, D. R., Carvajal Llamas, D., y Lobato Quesada, X. (2004). *Hacerse mujeres, hacerse hombres. Dispositivos pedagógicos de género (Primera ed.)*. (C. García Suárez, Ed.) Bogotá: Siglo del Hombre Editores.



Kaufman, M. (1989). *Hombres: Poder, placer y cambio* (Primera ed.). Santo Domingo: Centro de investigación para la acción femenina (CIPAF).

Le Huche, M. (2011). *Héctor, el hombre extraordinariamente fuerte*. Buenos Aires: Pípala.

Muñoz Sánchez, H. (2017). *Hacerse hombres: La construcción de masculinidades desde las subjetividades*. Medellín: Fondo Editorial FCSH.

Núñez Noriega, G. (2004). Los "hombres" y el conocimiento: Reflexiones epistemológicas para el estudio de "los hombres" como sujetos genéricos. *Desacatos* (15-16), 13-32. Obtenido de <http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/1069>

Núñez Noriega, G. (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian? *Culturales*, IV (1), 9-31. Obtenido de <https://bit.ly/3hXG0Kv>

Rivas Flores, J. I. (2012). La investigación biográfico narrativa. El sujeto en el centro. II Congreso Internacional sobre Aprendizaje Permanente: Competencias para una formación crítica: aprender a lo largo de la vida, celebrado del 21 al 23 de junio de 2012. Castellón: Universidad Jaume I de Castellón. Obtenido de <https://ebevidencia.com/wp-content/uploads/2012/07/In-Biografica-Narrativa-RIVAS-FLORES.pdf>

Rivas Flores, J. I., Herrera Pastor, D., Kushner, S., Waller, R., Simmons, J., Celada, B. M., MacDonald, B. (2009). *Voz y educación: La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad*. (J. I. Rivas Flores, y D. Herrera Pastor, Edits.) Barcelona, España: Ediciones Octaedro, S.L. Obtenido de <https://www.octaedro.com/appl/botiga/client/img/16038.pdf>

Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre 'economía política' del sexo. *Nueva Antropología*, VIII (30), 95-145. Obtenido de <https://bit.ly/3hWn3Yz>

Skliar, C. (2003). Capítulo II: Acerca de las representaciones del otro y de la mismidad. *Notas para volver a mirar bien lo que ya fue (apenas) mirado*. En C. Skliar, *Y si el otro no estuviera ahí. Notas para una pedagogía (improbable) de la diferencia* (págs. 53-74). Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.



Conceptualización del Desarrollo rural con perspectiva feminista e interseccional a partir de las experiencias de trabajo con la Federación Bribriwak Te'chök y la Asociación de Mujeres Cabecar Kabata Konana desde un enfoque feminista e interseccional

Shi Alarcón Zamora

Resumen

Una de las principales necesidades de las mujeres es enfrentarse a los diferentes niveles de violencia que se encuentran legitimados por el sistema patriarcal que no las contempla a ellas ni a sus derechos como necesarios para construir desarrollo rural. Compartir el trabajo de revisión documental que antecede la comparación de experiencias de mujeres indígenas de Talamanca, Costa Rica acerca de los procesos de lucha interna que tuvieron que enfrentar con otras instancias organizativas, espacios comunitarios y de liderazgo para garantizar la defensa de los derechos de las mujeres en los procesos de desarrollo rural, es el objetivo de esta ponencia. Se han revisado tres grandes líneas de antecedentes: metodológicos, conceptuales y de investigación acerca de lo que significa incluir el enfoque de género en el desarrollo rural.

Palabra Clave

Género, desarrollo Rural, Feminismo, Interseccional, Historia ambiental.

Las mujeres han dirigido procesos comunitarios para el desarrollo rural a nivel comunitario, país o regional, sin embargo, esto no significa que contemplen necesidades propias de su género, sobre todo partiendo que muchos de los espacios son masculinizados o se espera que ellas para consolidarse como lideresas, repliquen lógicas organizativas, del poder y discursivas que tienen como referente las diferentes masculinidades tradicionales.

Los diferentes programas institucionales, políticas públicas, no necesariamente significan herramientas para romper las brechas de género, pues tradicionalmente se prioriza la postura y visión masculina donde se les impiden ser sujetas de derechos y autónomas como por ejemplo la maternidad como mandato, el trabajo del hogar, el cuidado de las personas enfermas y/o adultas mayores.

Las tendencias y enfoques de desarrollo rural se han replanteado producto de múltiples intereses, principalmente económicos y políticos. Las necesidades de las mujeres como



eje fundamental en las estrategias para la promoción del desarrollo, han permanecido invisibilizadas en los cambios de paradigmas en los últimos años. Por tanto, es necesario que la academia se plantee en los diferentes quehaceres cómo contribuye a erradicar esos sistemas opresivos contra las mujeres, incidir para que el desarrollo rural sea más justo e igualitario, y sobre todo que permita a las diferentes personas lideresas a tomar una postura consciente más allá de lo productivo que contemple los derechos humanos de las mujeres como un eje transversal para mejorar la calidad de vida rural y para construir liderazgos transformadores revisando los diferentes enfoques y tendencias que se han realizado en los últimos tiempos.

Una de las principales necesidades de las mujeres es enfrentarse a los diferentes niveles de violencia que se encuentran legitimados por el sistema patriarcal que no las contempla a ellas ni a sus derechos como necesarios para construir un desarrollo rural.

Es necesario analizar las dinámicas de poder y exclusión que han tenido que enfrentar las mujeres para con otros actores sociales en afán de garantizar sus derechos humanos. Todo, con el fin de poder construir insumos para un desarrollo rural feminista e interseccional.

Para iniciar esta construcción, se han revisado tres grandes líneas de antecedentes para la realización de este planteamiento, antecedentes metodológicos, conceptuales y de investigación de los últimos veinte años. En el primer gran grupo, se puede resaltar la investigación realizada por Isabel Gamboa (2009) quien, por medio de la elaboración de historias de vida de personas en edad avanzada, construye el imaginario que tienen acerca de la pobreza, ejercicio que podría ser replicado para otros temas de investigación, en tanto que permite re-conocer las voces de las mujeres y tener acceso a información de primera mano. Sin embargo, considerando que lo fundamental es la discusión conceptual y los avances investigados sobre el primer grupo de antecedentes no se profundizará.

En el segundo grupo, se han revisado documentos que den evidencia sobre la conceptualización que existe alrededor del desarrollo rural con enfoque de género, considerando que no hay consenso entre investigadores sobre lo que eso signifique y además existen textos que han seguido las variaciones que han sufrido y cómo se ha traducido a la práctica. Finalmente, el último grupo ha buscado recopilar las investigaciones existentes entre enfoque de género y desarrollo rural, que se han caracterizado por contener dos líneas de trabajo 1) Mujeres y su inserción con cualquier



área productividad de la ruralidad y 2) comprender el impacto de esta inserción, en relación a los hombres y a la transformación de la actividad misma.

Las autoras Lorena, Aguilar; Guiselle y Rocío Rodríguez (1997), plantean que una de las consideraciones a la hora de hablar de enfoque de género es la dificultad para explicar de forma consensuada su aplicabilidad sobre todo por la cantidad de teoría existente al respecto y las dificultades para medir el impacto en términos de indicadores.

Por otro lado, hablar de enfoque de género, significa de alguna manera cuestionar las relaciones y dinámicas de poder no solo de las estructuras, iniciativas sino también de las familias, problematización que pocas personas en el sector del desarrollo rural están dispuestas a proponer. Los mitos alrededor del género, además, no esclarecen la situación acerca de las implicaciones que tienen para los hombres este tipo de propuestas y parece algo así como una caja de pandora exportada de la cooperación internacional para los territorios rurales.

Ante la necesidad de entender que es un proyecto con enfoque de género, se realiza una categorización que responde a lo que las personas ejecutoras están comprendiendo por esta tarea:

1. Actividades específicas con mujeres
2. Componente transversal
3. En alguna fase del proyecto (no menciona cómo)

Es evidente que estas formas no son una aplicación sensata de trabajar con enfoque de género, pues no están dirigidas a romper la brecha de género, definidas como:

“las diferencias existentes entre mujeres y hombres, en relación con las oportunidades; con el uso, acceso y control de los recursos y los servicios y con el disfrute del desarrollo; que limitan el ejercicio de los derechos humanos, así como el bienestar y desarrollo integral de las personas” (INAMU, 2018:7).

Por otro parte, surgen otro tipo de problemas, no existen indicadores ante las actividades específicas y cuando los hay, no responde al mejoramiento de las situaciones de las mujeres, sino que lo técnico se trabaja con hombres y lo lúdico, de la familia, o de tareas no fundamentales con el género femenino.

Existe también, la resistencia por aquellos que dicen no seguir el curso de la “moda de género” y lo ven como un esfuerzo externo y una imposición, más allá de las evidencias que existan sobre su importancia. Finalmente, trabajar por y para las mujeres significa que todas las partes involucradas en los proyectos deben cuestionarse y posicionarse



acerca del rol social que tienen y los lugares de privilegio donde se sitúan, preguntas que no todas las personas quieren hacerse:

“Al emplear los aportes que sobre cotidianidad ha construido Mónica Sorín (1990), encontramos que lo cotidiano se nos presenta como lo válido, con la particularidad de ser obvio, natural y autoevidente, puesto que, al ocurrir de manera repetida, en el día a día, hace que nos acostumbremos a su ocurrencia, ello origina una familiaridad que imposibilita la crítica. Frente a esa familiaridad, se provoca la reacción de que la manera de ser “nuestra” es la forma de vida que se reconoce como posible, y que se presume como adecuada: “mi forma de vida es la forma de vida” (Aguilar, Lorena et All. 1997: 39)

Esto puede significar que: a) efectivamente incluir el tema de género promueve transformaciones sociales. b) Deja la ventana abierta para cuestionar “lo tradicional”, que no siempre es bueno y aunque no siempre se profundiza en esta premisa, se deja entrever como algo necesario. c) Y des-romantiza el hecho de que todas las personas que tienen proyectos en áreas “técnicas” no generan transformaciones sociales en las formas de vida tradicionales.

Abordar el género, también puede significar colocarlos en un segundo o tercer plano a la hora de capacitar, tampoco son pensados como prioritarios en los planteamientos del proyecto. Es una necesidad fundamental que requiere atención urgente.

Las formas en que se ha trabajado la vinculación institución/Academia/ONG con las comunidades por medio de proyectos o programas ha ido transformándose según la perspectiva de desarrollo hegemónica de la época. Plantear propuestas que cuestionen la dinámica social donde se van insertar, no solo garantiza la sostenibilidad en el tiempo sino además la participación representativa y democrática que, sin duda, mejora la calidad de vida.

Cuando un proyecto se trabaja con enfoque de género, no solo debe contemplarse la forma en que va a trabajarse o la incorporación de participantes mujeres, es necesario, pertinente y fundamental revisar a lo interno de los equipos, investigadores e investigadoras, trabajar con el enfoque de género implica la revisión constante de la forma del mundo desde lo más íntimo hasta lo más ajeno:

“los proyectos se caracterizan por la verticalidad y por ser eminentemente masculinos; se expresa el temor de las jerarquías masculinas al liderazgo femenino. Surge entonces la necesidad de profundizar en las normas como se instaura el poder de la construcción de identidades género” (Aguilar, Lorena et All. 1997: 39)



Bajo este argumento se puede justificar la importancia de realizar acciones afirmativas para favorecer y promover los liderazgos de mujeres en primera instancia y para indagar sobre qué perfil se construyen esos liderazgos en segundo nivel.

“Un mecanismo de dominio consiste en el impedimento de que las mujeres tengan representación propia. Ellas sólo pueden actuar a nombre de sus otros próximos, por eso simbólica, jurídica y políticamente deben ser representadas por hombres. Cualquier hombre, en cambio, es representante universal de ambos géneros, de la humanidad, de la sociedad, de la ciudadanía, del pueblo, de la familia, del grupo social, de la organización” (Aguilar, Lorena et All. 1997: 39)

Durante la última década han ido surgiendo enfoques, aunque podría considerarse que todos los asuntos de género son lo mismo, dentro de las principales conclusiones podemos mencionar que es necesario reconocer las diferencias entre enfoques, aunque se trabaje siempre con mujeres, pues el género va más allá. Siempre que se trabaje bajo esta sombrilla teórico conceptual, es necesario realizar una conceptualización previa para cada proyecto.

Evaluar el género en los procesos, no es solo ver si se cumplieron objetivos, sino que deben existir acciones explícitas sobre la temática en la parte previa, sino en el proceso y terminado el mismo. La revisión práctica sobre la variable género plantea tres paradigmas para abordar el género en el desarrollo rural

PARADIGMA Variable a considerar	Mujeres en desarrollo (MED)	Género en desarrollo (GED)	Análisis socioeconómico y de género (ASEG)
Situación de las mujeres	Plantea la exclusión de las mujeres del proceso de desarrollo	Reconoce que las relaciones de poder social son desiguales entre los agentes de desarrollo	El problema gira en torno a la pobreza y a la desigualdad
Posibilidades de acción	Esfuerzos dirigidos a la transformación de la situación de las mujeres	Relaciones de subordinación de las mujeres en la vida y el desarrollo	Factores determinantes de la pobreza y la inequidad entre hombres y mujeres



PARADIGMA Variable a considerar	Mujeres en desarrollo (MED)	Género en desarrollo (GED)	Análisis socioeconómico y de género (ASEG)
Objeto de trabajo	Foco en las mujeres	Relaciones sociales entre hombres y mujeres	Factores influyentes de la pobreza a nivel macro, intermedio y de campo
Soluciones	Integrar a las mujeres al desarrollo	Empoderamiento a las mujeres para superar desventajas y transformar las relaciones	Considerar cambiar los factores que influyen en la desventaja
Metas	Inclusión de las mujeres	Justicia y equidad para el acceso al desarrollo de hombres y mujeres por igual	Beneficios del desarrollo a grupos marginados

Lo fundamental es que los enfoques mencionados, reconocen la situación de las mujeres como desfavorable en función de los hombres, la necesidad de cambiar la relación de sumisión y que es necesario incluir a las mujeres.

Se debe reconocer que la incorporación de las mujeres en áreas tradicionalmente masculinas o que escapan del deber ser y la producción de un trabajo invisible, donde su rol productivo es visto como extensión del rol reproductivo y su “trabajo” no se ve como aporte a la subsistencia familiar ni tiene valoración económica. Es necesario realizar la problematización de la relación entre valor económico de una tarea y el estado civil de las mujeres, así como este último es determinante para el acceso a ganancias económicas no solo de ellas, sino también de la familia, y de las comunidades.

Un ejemplo de las transformaciones que pueden llevar a darse por los procesos de cambio y el simbolismo social acerca del trabajo de la mujer, el impacto de la doble jornada laboral y su participación en decisiones acerca de la producción enmarcado en el contexto de la modernidad. Cuestionando el hecho de que el trabajo de las mujeres que siempre es visto como complemento del hombre o incluso como parte de sus actividades domésticas, nunca como una aportación económica. Por lo que la



“naturalización” de la división sexual del trabajo de las mujeres; plantea ejes que deben ser abordados, como el rol de las instituciones, las consecuencias de la modernidad y la sustentabilidad como una propuesta para incidir en lo local.

Conclusiones

No existe consenso sobre lo que significa el enfoque de género ni sobre las condicionantes que debe tener, mucho menos de las transformaciones que debe implicar. Esta desafortunada inconsistencia teórica, sacrifica las posibilidades que tienen las mujeres de los territorios rurales de mejorar las condiciones de calidad de vida que tienen actualmente.

Por otro lado, los esfuerzos que se han realizado no significan ruptura de un sistema imperante por lo que el reto de la desigualdad sigue existiendo, la aplicación de recetas para el género, no reconoce la diversidad de mujeres que existen anulando la posibilidad de interseccionalidad como un ingrediente que debería ser intrínseco del desarrollo rural y no como un extra de los proyectos.

Existe un vacío formativo acerca de lo que implica para técnicos y profesionales del desarrollo rural lo que significa enfoque de género, ya sea por falta de recursos, voluntad política o simplemente –y lamentable- por lo que significa en términos personales de cada sujeto a la hora de trabajar para y por las comunidades.

La promoción de la autonomía de las mujeres debe ser una constante del desarrollo rural, de lo contrario seguimos fomentando un sistema que promueve la desigualdad de un sector de la población.

Bibliografía

Banco Mundial (2000) Alcanzando a los pobres de las zonas rurales. Estrategia de desarrollo rural para América Latina y el Caribe. Departamento de Desarrollo Ambiental y Socialmente Sostenible. Washington. D.C.

Barkin, D. (2001), 'La nueva ruralidad y la globalización', in Edelmira Pérez y María Adelaida Farah (eds.) La Nueva Ruralidad en América Latina. Maestría en Desarrollo Rural 20 años, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Tomo 2, pp. 21-40.

Balarezo, Susana (1997). Las Cuestiones de género en la evaluación de proyectos rurales/. Perspectivas Rurales -Una. Programa Regional de la Maestría en Desarrollo Rural-, vol. 1, nº 2, setiembre 1997, pp. 53-68. 3

Cárdenas, G.; García, S.; Salas A., Nieto, L. (2016). Análisis de la corrupción y gobernanza en América Latina. Instituto L.R. Klein – Centro Gauss. U.A.M. D.T. nº 25. Diciembre, 2016



Gamboa Barboza, Isabel. La pobreza como desolación: Vivencias y representaciones en mujeres y hombres rurales --En: Anuario De Estudios Centroamericanos (Vol.35-36 (2009-2010), páginas 171-207)

García, F. (coordinador), El Mundo Rural en la Era de Globalización: Incertidumbres y Posibilidades, Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Lleida: Universitat de Lleida, 2002, pp.337-429.

Ghai, Dharam. (2003). Trabajo decente. Concepto e indicadores. En <http://www.ilo.org/public/spanish/revue/download/pdf/ghai.pdf>

González Alvarez, Laura. Participación de la mujer en la actividad pesquera de Costa Rica. Perspectivas Rurales -Una. Programa Regional de la Maestría en Desarrollo Rural-, vol. 1, nº 2, setiembre 1997, pp. 119-124. 6 notas, 4 ref.

Cloquell, Silvia. Los /actores de la ruralidad en la producción familiar capitalizada: la mirada de las mujeres en la problemática de la sustentabilidad/. Perspectivas Rurales -Una. Programa Regional de la Maestría en Desarrollo Rural-, vol. 2, nº 1 (3), marzo 1998

Haraway, D. 1995. Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Madrid: Cátedra

Instituto Nacional de las Mujeres. (2008). Guía para el diagnóstico de las brechas de género / Instituto Nacional de las Mujeres. San José: INAMU.

Madden Arias, Lidieth; Bifani, Patricia. Género en el desarrollo: ¿Utopía o ficción? Perspectivas Rurales -Una. Programa Regional de la Maestría en Desarrollo Rural-, vol. 1, nº 2, setiembre 1997, pp. 69-78. 11



Por um feminismo decolonial no Brasil

Ana Christina de Pina Brandão

Resumo

Neste trabalho, parto da reflexão de um enunciado verbalizado pela apresentadora Fernanda Lima, ao final do programa televisivo *Amor e sexo*, exibido pela rede Globo, no dia 06 de novembro de 2018, a fim de discutir a possibilidade de um feminismo decolonial no Brasil. Questiono quem são os “nós” evocado no referido enunciado no intuito de debater que o processo de subalternização das mulheres negras, indígenas e não brancas não lhes permite compor o referido “nós”, bem como que, tal processo de subalternização, exige bem mais do que sororidade, exige, decolonização. Discuto a necessidade de as feministas acadêmicas e não acadêmicas brasileiras se moverem rumo a um feminismo decolonial, conforme convida Lugones (2014), e problematizarem a lógica dicotômica eurocêntrica que, ainda, está tão legitimada nas universidades e escolas do país. Meu estudo se ampara, principalmente, em autoras/autores como Ribeiro (2017), Lugones (2014), e Quijano (2009).

Palavras chaves

Feminismo. Decolonialidade. Resistência. Conhecimento.

Resumen

En este trabajo, parto de la reflexión de un enunciado verbalizado por la presentadora Fernanda Lima, al final del programa televisivo *Amor y sexo*, exhibido por la red Globo el día 06 de noviembre de 2018 a fin de si considerar la posibilidad de un feminismo decolonial en Brasil. Cuestiono quién es el nosotros evocado en el referido enunciado con el propósito de debatir que el proceso de subalternización de las mujeres negras, indígenas y no blancas en Brasil no les permite componer el nudo del enunciado, así como que tal proceso de subalternización exige mucho más que sororidad, exige, decolonización. Discuto la necesidad de que las feministas académicas y no académicas brasileñas avancen hacia un feminismo descolonial, como invita Lugones (2014), y problematicen la lógica dicotómica eurocéntrica que todavía está tan legitimada en las universidades y escuelas del país. Mi estudio se ampara, principalmente, en autoras / autores como Ribeiro (2017), Lugones (2014), y Quijano (2009).



Palabras claves

Feminismo. Decolonialidad. Resistencia. Conocimiento.

Introdução

No dia 06 de novembro de 2018, ao final do programa *Amor e sexo*, exibido pela rede Globo de televisão, a apresentadora Fernanda Lima fez um discurso feminista e contundente, já que causou reações diversas. Fernanda foi alvo de comentários nas redes sociais. Comentários de apoio, de admiração, mas também houve comentários de indignação, de revolta e até de desprezo. Meu intuito, porém, não é me aventurar numa análise discursiva desses comentários. Tenho como objetivo olhar para o enunciado em questão e refletir sobre o 'nós' que ele evoca com a finalidade de discutir sobre a necessidade de se considerar um feminismo decolonial no Brasil.

Não ignoro, obviamente, o fato de que já há na literatura acadêmica algumas discussões sobre feminismo decolonial. Entretanto tais discussões são ainda tímidas e parecem se colocar numa posição mais contemplatória, como afirma Ballestrin (2017). Posiciono-me, portanto, sobre a necessidade de abandonarmos o contemplatório para percorrermos um caminho em que teoria e prática se interseccionem. Não são tempos fáceis. Nunca foram em um país marcado pela violência da colonização. Mas os tempos de hoje, mostram, sem a máscara da hipocrisia, a face mais cruel dessa violência, que subhumanizou o não branco, o não cristão, o não hétero (Lugones, 2014). E que continua vivo num processo de colonialidade. Os tempos são de resistência. E escrever é um ato de resistência.

Esclareço que ao pensar sobre o feminismo decolonial como um caminho em que teoria e prática se interseccionam, coloco-me, imediatamente, em posição de crítica às amarras de uma academia moldada pelo eurocentrismo. Dessa feita, enuncio utilizando a 1ª pessoa do singular e dialogo com estudiosas e estudiosos, majoritariamente, brasileiras/brasileiros e latino-americanas/americanos.

Por fim, devo esclarecer ainda que este trabalho é um esboço primeiro, uma investida tímida sobre as reflexões que proponho. Trata-se da tentativa de começar um processo de interlocução sobre questões as quais pretendo me lançar enquanto pesquisadora e enquanto professora. Contudo, mais do que isso, este trabalho reflete inquietações frente às dores, às negações, à marginalização de tantas mulheres que têm constantemente sido impedidas de acessarem diferentes espaços – espaços sociais e educacionais – que podem permitir nos colocarmos em condições de nos emanciparmos enquanto sujeitas e de sermos, verdadeiramente, sujeitas.



Marco teórico/ Metodología

Este trabalho não se divide rigorosamente em teoria e análise. Trata-se de pesquisa qualitativa em que o percurso teórico foi delineado a partir da reflexão sobre o ‘nós’ evocado pela apresentadora Fernanda Lima, no programa televisivo acima citado. Nesse sentido, parto inicialmente da análise, que é retomada ao longo das discussões propostas neste artigo. Para a referida análise e para tecer as reflexões feitas, amparome, principalmente, em Ribeiro (2017) e suas contribuições sobre o que é lugar de fala; Quijano (2009) e análise desse autor sobre a colonialidade do poder; Lugones (2014) e as acepções dessa autora sobre colonialidade do gênero; Restrepo e Rojas (2010) e as reflexões desses autores acerca da colonialidade do saber e Torres (2007) e o debate desse autor sobre a colonialidade do ser

1. “Nós” somos elas?

Chamam de louca a mulher que desafia as regras e não se conforma. Chamam de louca a mulher cheia de erotismo, de vida e de tesão. Chamam de louca a mulher que resiste e não desiste. Chamam de louca a mulher que diz sim e a mulher que diz não. Não importa o que façamos, nos chamam de louca. Se levamos a fama, vamos, sim, deitar na cama.

Vamos sabotar as engrenagens desse sistema de opressão. Vamos sabotar as engrenagens desse sistema homofóbico, racista, patriarcal e misógeno. Vamos jogar na fogueira as camisas de força, da submissão, da tirania e da repressão. Vamos libertar todas nós e todas vocês. Nossa luta está apenas começando. Preparem-se porque essa revolução não tem volta. Bora sabotar tudo isso? (Fernanda Lima, Programa televisivo Amor e sexo, 06 de novembro de 2018).

O que foi enunciado pela apresentadora Fernanda Lima, no dia 06 de novembro de 2018, ao final do programa *Amor e sexo*, exibido pela rede Globo de televisão, levou-me a refletir sobre o uso do pronome ‘nós’, oculto em algumas orações, marcado pelo uso do verbo ‘vamos’, no futuro do presente. Entretanto essa reflexão ultrapassa e muito a elucidação de regras gramaticais, já que as discussões, aqui propostas, não são reflexões para a língua dos compêndios, mas sim, para a língua da vida, das narrativas, dos discursos. Nesse sentido, o ‘nós’ sobre o qual busco refletir é um ‘nós’ social, de locus social, cuja enunciação dependerá das relações de poder que foram, são e têm sido estruturadas. Assim, no enunciado em questão o que gostaria de discutir é: quem são os possíveis sujeitos evocados na enunciação? Quem é o ‘nós’ do referido enunciado? Não falo de um sujeito hipotético ou daqueles que podem estar sendo considerados pela sujeita da enunciação, mas do sujeito que, de fato, está ali ou que, talvez, não esteja ali. Como já afirmei anteriormente, parto do enunciado em questão, a fim de caminhar para um debate acerca da decolonialidade e feminismo decolonial.



Gostaria de iniciar citando a fala de uma amiga¹, em uma conversa informal, sobre o enunciado em análise: “Sabe, tenho muita preguiça desses discursos quando vindo de brancas privilegiadas. Pra elas é muito mais fácil dizer tais coisas”. Esse comentário, a meu ver, reflete um problema do qual o feminismo brasileiro já foi acusado algumas vezes: a de não considerar as interseccionalidades, as marcas deixadas por uma colonização violenta com feridas mantidas por uma colonialidade do poder. Colonialidade do poder é o nome dado por Aníbal Quijano (2009, p. 73) à análise desse autor sobre o sistema de poder capitalista do mundo e da modernidade:

A colonialidade é um dos termos constitutivos e específicos do poder capitalista. Sustenta-se na imposição de uma classificação racial/étnica da população do mundo como pedra angular do referido padrão de poder e opera em cada um dos planos, meios e dimensões, materiais e subjectivos, da existência social quotidiana e da escala societal. Origina-se e mundializa-se a partir da América.

Quijano acredita que a categorização raça e a exploração exercida por meio do capitalismo não são fatores isolados. Ao contrário, ambas são constitutivas do sistema de poder capitalista que se instaurou durante a colonização das Américas e, mais especificamente, da América Latina. Ou seja, aos negros, considerado de raça inferior, coube a mão de obra escrava e aos brancos, considerados de raça superior, o estabelecimento e o direito a tê-la. Nesse sentido, pensar o ser mulher na

América latina é considerar um processo histórico que nega humanidade à mulher negra, à indígena, à não branca, conforme discute María Lugones (2014). Não foi por menos, portanto, que as mulheres negras não compreenderam quando as brancas as convidaram para reivindicar o direito ao trabalho, à equiparação salarial – porque aquelas já, há muito, tinham que trabalhar para se sustentarem e sustentarem suas famílias (Carneiro, 2011). Não é à toa que os movimentos de mulheres negras, no Brasil, tenham contestado as pautas sexistas nas causas feministas que ignoravam questões como o racismo, por exemplo, que coloca a mulher negra em situação de maior subalternidade do que a mulher branca (Carneiro, 2003).

Célia Pinto (2003) comenta que na década de 1980 mulheres negras e não heterossexuais começaram a exigir mais atenção às suas causas. A autora comenta que, a partir de então, pode-se afirmar que começaram a se instaurar feminismos no Brasil, cujas demandas se diferenciavam em relação à etnia, classe social e orientação sexual. Essas demandas, obviamente, se diferenciam das demandas da mulher branca heterossexual, cujo acesso (indiscutivelmente maior do que a mulher negra e indígena)



à informação, à universidade tem colocado em foco uma mulher universal, como se todas tivessem uma história única, como se as opressões fossem as mesmas ou como se todas estivessem em condição semelhante para empreender as lutas requeridas pelos movimentos feministas liderados por mulheres brancas.

No livro *O que é lugar de fala?* Djamila Ribeiro (2017) discute o sentido de lugar de fala a partir de autoras como Patricia Hill Collins e suas discussões sobre *Feminist standpoint* (pode-se traduzir como ponto de vista feminista) e Grada Kilomba (2010) e as reflexões que essa estudiosa desenvolve no livro: *Plantation Memories: episodes of everyday racism*. Ribeiro (2017, n.p) explica que o *Feminist Standpoint* tem como propósito reivindicar diferentes pontos de análise e marcar como um dos objetivos do feminismo negro o lugar de fala de quem propõe essas análises. Marcação necessária para que se entenda “realidades consideradas implícitas dentro da normatização hegemônica”. Assim, por meio do debate promovido por Collins sobre a necessidade de se considerar diferentes pontos de vistas no debate feminista e pelo debate promovido por Kilomba em capítulos como *The mask* (A máscara) e *Who can speak* (Quem pode falar?) Do livro citado acima, Ribeiro (2017) compreende que lugar de fala se refere ao locus social que os sujeitos ocupam.

A autora (2017) explica que o lugar social ocupado por negros os impedem de acessar determinados espaços que um sujeito branco pode ocupar. Para melhor ilustrar, ela questiona a/o leitora/leitor sobre quantas autoras e autores negros tiveram quando cursaram uma faculdade, “quantas professoras ou professores negros tiveram? Quantos jornalistas negros, de ambos os sexos, existem nas principais redações do país ou até mesmo nas mídias ditas alternativas?” Ribeiro (2017) argumenta que pelo fato de os sujeitos de grupos marginalizados não poderem acessar certos espaços, como as universidades, por exemplo, suas vozes são impedidas de serem ouvidas ou catalogadas. É preciso que se entenda aqui que “falar não se restringe ao ato de emitir palavras, mas de poder existir” (Ribeiro, 2017, n.p). A estudiosa (idem), portanto, pensa lugar de fala como possibilidade de “refutar a historiografia tradicional e a hierarquização de saberes consequentes da hierarquia social”, que tem, essa última, silenciado as vozes de grupos subalternizados como os negros, os índios e os não brancos.

A reflexão que estou propondo, amparada por Ribeiro (2017, n.p), é de que alguns sujeitos são legitimados a estarem em determinados lugares porque fazem parte do “grupo localizado no poder”. Assim, antes de pensarmos sobre o ‘nós’ no enunciado que tomo para fazer as reflexões propostas neste trabalho, quero chamar a atenção,



primeiramente, para a sujeita que o enuncia. Trata-se de uma mulher branca, heterossexual, cuja estrutura física atende a “padrões” de beleza mundiais: é loira, alta e magra. É, portanto, um corpo legitimado a estar em um programa de TV, exibido em horário nobre.

Lembro-me das aulas da profa Dra Tânia Ferreira Rezende², no curso de pós-graduação em Letras e Linguística, da Universidade Federal de Goiás (UFG), no 2º semestre de 2018, quando ela dizia, a partir de Mignolo (2009): “o corpo é político”. A afirmação de Rezende me remete diretamente ao capítulo 2: *Quem pode falar?* Do já mencionado livro de Grada Kilomba, em que ela narra as dificuldades que teve para ingressar numa universidade alemã, em Berlim, como aluna do curso de doutorado. Após um processo de dezenas de certificados e um exame de proficiência em alemão, que não estava na lista de exigências para o ingresso naquele curso, ela escutou de uma das coordenadoras do departamento de matrícula se ela queria, de fato, se matricular como estudante de doutorado bem como afirmar que ela poderia fazer a pesquisa e escrever a tese em casa (Kilomba, 2010). Grada é negra. Essa pergunta seria feita se ela fosse uma branca de padrões europeus?

O corpo é político porque não são todos os corpos que estão convidados a estar em qualquer lugar, principalmente nos locais que oferecem meios de expansão intelectual, discursiva e social, como a universidade, por exemplo. Conhecimento é poder. Do poder que autoriza determinadas pessoas a dizerem o que é verdadeiro, do poder que legitima, que dá voz a uns e silencia outros. O lugar que a mulher branca ocupa em relação à mulher negra (e também ao homem negro), tem-na – assim como suas causas – colocado, constantemente, em posição de evidência, enquanto as demais são invisibilizadas. Deixo claro que não estou negando as opressões vividas pelas mulheres brancas. Entretanto, enfatizo que essas mulheres em relação às de cor, possuem posição privilegiada.

Portanto, como já mencionado, é compreensível que mulheres negras contestaram e têm contestado as pautas feministas das mulheres brancas que não consideram questões como o racismo. Ou que estudiosas feministas não brancas venham discutindo a necessidade de repensar um conceito universal de mulher, o qual impõe um modelo identitário único, sem se considerar questões raciais, étnicas, de orientação sexual e sexualidade (Ribeiro, 2017). E mesmo que, em um país vergonhosamente tão machista, uma mulher estar à frente de um programa que aborda questões sobre sexo



e amor seja um avanço, uma quebra considerável de tabu, é ainda a mulher branca, de classe média, magra, quem ocupa esse lugar.

Nesse sentido, pelo já exposto, penso ser evidente de que falo, na verdade, de ausência e não de presença. São as mulheres ausentes no enunciado em discussão que estão em evidência neste trabalho. De imediato, talvez, se possa indagar que a menção a uma sabotagem das engrenagens de um sistema racista, coloque mulheres de diferentes etnias, inclusas nessa fala. Não tenho dúvidas de que o convite feito no enunciado se estenda a todas as mulheres marcadas por diferentes opressões. Mas a grande questão é: quantas mulheres possuem reais condições de empreender uma luta tal qual é proposta? Quantas mulheres negras, indígenas, não brancas (heterossexuais e não heterossexuais) terminam o ensino médio no Brasil? Quantas delas chegam a um curso de graduação em uma universidade? Quantas delas conseguem fazer um curso de pós-graduação *strictu senso* em uma universidade? Quantas apresentam um programa de televisão? Quantas são protagonistas em novelas? Quantas são protagonistas em filmes? Quantas são escritoras de livros literários?

O 'nós' do enunciado, na verdade, representa uma grande maioria branca que tem/teve acesso à educação, principalmente à acadêmica. O Brasil nunca foi um país para todos. É um país moldado a legitimar o grupo localizado no poder. Faço tal afirmação porque as mulheres negras ainda são maioria no trabalho doméstico e terceirizado (Ribeiro, 2017), porque a maioria dos homens nas cadeias e penitenciárias brasileiras são negros. A ideologia da raça e a fundação de uma sociedade ancorada no patriarcalismo foram basilar na construção de grandes desigualdades nas relações de poder. Carneiro (2011), Kilomba (2010) e Ribeiro (2017) confirmam tal afirmativa ao argumentarem que um projeto de colonização provocou a subalternização de negros e não brancos, os colocando à margem social. Acrescento, como disse anteriormente, tomando como referência as reflexões de María Lugones (2014), que a colonização classificou o que era considerado humano e civilizado. E nessa classificação, negros, índios e não brancos foram considerados selvagens, hipersexualizados, não humanos.

Não é minha intenção criticar o enunciado ou a sujeita da enunciação nem de fazer acusações. O que proponho é refletir sobre o fato de que a condição das mulheres não brancas, de forma geral, não permite a elas fazer parte do 'nós' que abrange o enunciado em questão. Para isso, elas precisam ter oportunidades de acesso à informação, à educação e às universidades. Não estou também afirmando que já não temos tido avanços (pequenos, é certo), que não tenha havido resistência. Todavia,



creio que o centro da mudança mais significativa esteja nas instituições de ensino, onde o debate sobre as questões aqui levantadas pode tomar corpo. São nas instituições de ensino que, talvez, seja mais possível tomar consciência discursiva (Ribeiro, 2017) sobre o lugar social que se ocupa e poder lutar de forma menos desigual frente às opressões.

Acredito, ainda, que um país marcado por uma colonização brutal – cuja violência é ainda mantida por uma colonialidade do poder, de saberes e de seres –, que coloca em constante manutenção uma matriz branca/heterossexual/cisgênera/cristã, e, que agora, se mostra ainda mais contundente em um governo de extrema direita, exige um feminismo cuja palavra central não basta que seja sororidade, mas decolonização. Decolonização do pensamento, decolonização dos saberes, posto que decolonização significa resistência epistêmica, tradutória (Lugones, 2014), linguística e discursiva. “Significa colocar os paradigmas de representação eurocêtricos, com ancoragem na lógica dicotômica, sob rasura” (Costa, 2014, p. 6). Colocar outras vozes em enunciação e histórias outras para serem contadas. Para tanto, repensar as construções epistêmicas na academia é fundamental. Lutar para que esse espaço não seja um espaço somente para os privilegiados não é só uma luta epistêmica, mas, também, revolucionária. E é sobre tal questão, é sobre feminismo decolonial e resistência que irei discutir na próxima seção deste trabalho.

2. Feminismo decolonial: uma intersecção entre teoria e prática

Antes de dar prosseguimento às reflexões propostas, acredito ser necessário retomar a expressão colonialidade do poder, já que a abordei, muito apressadamente, na seção anterior. Como já mencionado, colonialidade do poder se refere à análise feita por Quijano (2009, p. 73) sobre o sistema de poder capitalista do mundo e da modernidade. Segundo o estudioso, a colonialidade é um conceito diferente de colonialismo, ainda que vinculado a ele. Mas foi engendrada dentro dele “e, mais ainda, sem ele não poderia ser imposta na intersubjectividade do mundo tão enraizado e prolongado”. O conceito de colonialidade do poder, desenvolvido pelo referido autor, tem por finalidade analisar, refletir e debater sobre a exploração racial do trabalho. Raça é uma invenção do colonialismo, uma categoria de diferenciação que visou legitimar a exploração sofrida nas colônias pelos colonizados (Quijano, 2009). O estudioso (idem) argumenta que a criação da diferenciação pela raça foi basilar para a construção da modernidade e para a sustentação do pensamento eurocêntrico, desconsiderando a heterogeneidade da história, dos sujeitos, dos conhecimentos e impondo um padrão de ideias, atitudes, pensamentos, saberes ditos superiores e universais.



Tendo como referência a análise de Quijano, outros dois conceitos têm sido debatidos pelos estudiosos da colonialidade: a colonialidade do saber e a do ser. Restrepo e Rojas (2010, p. 136) entendem a colonialidade do saber como referente “ao efeito de subalternização, folclorização ou invisibilização de uma multiplicidade de conhecimentos que não responde às modalidades de produção do ‘conhecimento ocidental’” [grifos dos autores]. É possível, a partir da afirmação dos autores, elencar diferentes exemplos de como a colonialidade borra os saberes outros que não julgados universais ou eurocêntricos: a subalternização dos conhecimentos e da cultura indígena, a manutenção – na academia – do chamado conhecimento científico porque dito objetivo. Ainda na academia, a supervalorização dos teóricos europeus. No feminismo, a universalização do ser mulher, ignorando outras experiências e lugares de fala, como abordado na seção anterior.

Já a colonialidade do ser, conceito mais debatido por Torres (2007), cujas reflexões nos permitem compreender se tratar da consequência mais violenta da colonialidade do poder, já que envolve experiências ontológicas vividas pelos sujeitos na e da colonialidade. O que, a meu ver, para os subalternizados, são as constantes negações, humilhações e violências que sofrem, sejam elas simbólicas ou não. Tomemos como exemplo o questionamento às cotas nas universidades, os relatos de racismo, homofobia e machismo realizados, cotidianamente, nas redes sociais, as hostilizações sofridas pelos praticantes de religiões de matrizes africanas, constantemente “demonizadas” por grupos religiosos cristãos, entre outros.

Assim como a colonialidade do saber e do ser, a colonialidade do gênero, conceito proposto por María Lugones (2014), relaciona-se também à análise de Quijano sobre a colonialidade do poder. Em 2006, a autora ingressou no grupo Modernidade/Colonialidade (M/C). Grupo esse cuja falta de uma agenda de discussões feministas o levou a receber críticas que fizeram com que Escobar (2003 como citado em Ballestrin, 2017) reconhecesse o quão masculino era o grupo em termos de constituição, assim como a exclusão de uma pauta que abordasse as questões de gênero. Apesar de integrantes do grupo M/C como Mignolo e Grosfoguel terem procurado inserir a categoria gênero em suas análises, essas eram feitas partindo de simplificações, sem maiores aprofundamentos (Ballestrin, 2017). É, portanto, Lugones quem estabelece discussões mais abrangentes e propõe pensarmos sobre colonialidade do gênero.



A estudiosa argentina (2014, p. 939) afirma complexificar a compreensão de Quijano sobre o sistema de poder capitalista global, bem como criticá-lo por conceber gênero apenas em termos de acesso sexual às mulheres. E complementa:

Ao usar o termo colonialidade, minha intenção é nomear não somente uma classificação de povos em termos de colonialidade de poder e de gênero, mas também o processo de redução ativa das pessoas, a desumanização que as torna aptas para a classificação, o processo de sujeitificação e a investida de tornar o/a colonizado/a menos que seres humanos. Isso contrasta fortemente com o processo de conversão que constitui a missão de cristianização.

Da citação acima, depreende-se que Lugones entende que o processo de colonização atribui humanidade a alguns e desumanidade a outros. Essa é, inclusive, o ponto central da análise da autora (2014, p. 936): “a hierarquia dicotômica entre o humano e o não humano como a dicotomia central da modernidade colonial”. Para ela (2014, p. 936), essa dicotomia “veio acompanhada por outras distinções hierárquicas dicotômicas, incluindo aquelas entre homem e mulher”. E continua a discussão de sua hipótese complementando que “só os civilizados são homens ou mulheres. Os povos indígenas das Américas e os/as africanos/as escravizados/as eram classificados/as como espécies não humanas – como animais, incontrolavelmente sexuais e selvagens.” A autora (idem) compreende que a consequência semântica da colonialidade do gênero é que a mulher colonizada é uma não mulher, uma categoria vazia.

Nesse sentido, Lugones (idem) concebe o sistema de gênero não apenas como hierárquico, mas racialmente diferenciado, e a diferenciação racial negaria humanidade que, como efeito, negaria gênero às colonizadas, assim sendo a estudiosa argentina vê gênero como uma imposição colonial. Acredito que tal hipótese (de que gênero seja uma imposição colonial) careça de maiores reflexões. Lugones afirma amparar sua conclusão em trabalhos de algumas estudiosas como o da nigeriana Oyéronké Oyewùmi e seus estudos sobre os Yorubas, em que defende a tese de que esse povo não possuía a categoria gênero como um princípio de sua sociedade antes da colonização ocidental (como em Lugones, 2008 e como em Ballestrin, 2014). Concordo com Ballestrin (2017, p. 1048) quando ela afirma que as conclusões de Lugones carecem de “evidências históricas e de representatividade empírica,” já que parte de casos secundários para “estabelecer uma proposição de caráter universal”.

Todavia, sigo Lugones (2014, p. 940) na premissa de que decolonizar o gênero “é necessariamente umas práxis. É decretar uma crítica da opressão de gênero racializada, colonial, capitalista heterossexualizada visando a uma transformação vivida



no social. ” O que nos permite compreender se tratar também de uma forma de resistência a essas opressões. Opressões essas que caracterizam uma matriz colonial construída na formação de nossa sociedade e mantida pela colonialidade. Devo mencionar que quando me refiro à resistência, não estou negando que o feminismo já seja um movimento de resistência. Porém, ele próprio, ainda, se vale de pensamentos eurocêntricos ao não interseccionar as formas de opressão. Se há o feminismo negro ou o feminismo de mulheres de cor é porque em um feminismo universalizante não cabe a negra, a índia, a mestiça. Não cabe ainda a lésbica, a bissexual, a transgênera. Não cabem as mulheres cuja subalternização se estabelece através de “processos combinados de racialização, colonização, exploração capitalista, e heterossexualismo” (Lugones, 2014, 941). Mulheres com histórias que requerem muito mais do que uma luta contra um patriarcado puramente machista.

Um feminismo decolonial, conforme propõe Lugones (2014, p. 945), se coloca como resistência à “colonialidade de gênero na diferença colonial”. A autora concebe a diferença colonial a partir de reflexões feitas por Walter Dignolo. Ele entende a diferença colonial como um espaço em que as histórias locais encontram histórias locais inventando e implementando desígnios globais. Um espaço em que tais desígnios (os globais) precisam ser “adaptados, adotados, rejeitados, integrados ou ignorados” (Dignolo, 2000, p. ix como citado em Lugones, 2014, p. 946). Trata-se de resistência à universalização dessas histórias e, também, de saberes, conforme é possível confirmar a partir da referência que o autor faz a um novo terreno epistemológico exercido por um pensamento de fronteira: “A transcendência da diferença colonial só pode ser feita a partir de uma perspectiva de subalternidade, de descolonização e, portanto, a partir de um novo terreno epistemológico onde o pensamento de fronteira é exercido” (Dignolo, 2000, p. 45 como citado em Lugones, 2014, p. 947). Ver a diferença colonial é, portanto, um requisito fundamental para entender que a resistência à colonialidade requer nos lançarmos ao que é local, a compreender como nossos saberes, nossas histórias, nossos seres têm sido subalternizados por um padrão eurocentrista de pensamento e modos de ser.

Acrescento que ver a diferença colonial é reconhecer os privilégios que alguns de nós possui em relação a outras. É compreender que as mulheres de cor não necessitam que outras mulheres falem por elas, mas que necessitam poderem falar por si próprias. Não estou dizendo, em absoluto, que apenas as negras ou as índias podem falar sobre racismo, o que digo é que essas mulheres devem ter a oportunidade de serem sujeitos, de realizarem suas pesquisas, de dizerem sobre suas lutas e a denunciarem, talvez,



como suas histórias têm sido narradas pela ótica da branca. Um feminismo decolonial requer, portanto, resistência, também, de nossos modos de ser. Nesse sentido, teoria e prática devem ser mutuamente estabelecidas, bem como observa Lugones (2014, p. 948):

O que estou propondo ao trabalhar rumo a um feminismo decolonial é, como pessoas que resistem à colonialidade do gênero na diferença colonial, aprendermos umas sobre as outras sem necessariamente termos acesso privilegiado aos mundos de sentidos dos quais surge a resistência à colonialidade. Ou seja, a tarefa da feminista decolonial inicia-se com ela vendo a diferença colonial e enfaticamente resistindo ao seu próprio hábito epistemológico de apagá-la. Ao vê-la, ela vê o mundo renovado e então exige de si mesma largar seu encantamento com “mulher”, o universal, para começar a aprender sobre as outras que resistem à diferença colonial.

Tem acontecido algo interessante no Brasil. Placas, cartazes, (posts em redes sociais) com o enunciado “Marielle³ presente!”, se tornou símbolo de resistência em várias e diferentes manifestações⁴ (feministas ou não), desde seu assassinato, em 14 de março de 2018. Em tantas delas, percebi a participação muito reduzida de mulheres negras, e em algumas, a participação de nenhuma. A presença de Marielle é, obviamente, simbólica. Uma tentativa de dizer que ela e sua luta estão entre nós. No entanto, é também simbólica, a participação de outras mulheres negras nessas manifestações, pois, fisicamente, elas não estão ali. E não estão em tantos outros espaços, posto que esses estão, majoritariamente, ocupados pelos corpos brancos.

Quando proponho pensar sobre o ‘nós’ evocado no enunciado discutido anteriormente, proponho, portanto, vermos a diferença colonial nas marcas do colonialismo e da colonialidade que impediram e impedem que tantas mulheres, como homens, possam nesse ‘nós’ estarem inclusos por ter sido delegado a eles uma condição de subalternidade. A luta da feminista acadêmica decolonial, entretanto não se limita à análise dessas ausências, à denúncia das correntes epistêmicas eurocentristas ou ao universalismo do “ser mulher”. Conforme já mencionei, ela se coloca, ela própria, em militância pela inclusão das várias outras mulheres nos espaços privilegiados de saber, na sempre desgastante e feroz luta para que os marginalizados sejam ouvidos. Para que ela própria não caia na arrogância de falar pelas outras ou de minimizar as opressões a fim de generalizar um combate que é desigual em tantos aspectos. Não sendo assim, creio que as mulheres negras, indígenas, não brancas irão sempre ver as brancas falando por elas ou empreendendo enfrentamentos em que elas deixam de ser as protagonistas para ser coadjuvantes. Talvez elas nunca terão a oportunidade de ter



suas histórias e análises lidas por brancos, haja vista que um saber dito universal, conforme tenho discutido neste trabalho, é mantido nas academias e, logo, nas propostas curriculares da educação básica. O que proponho, portanto, é resistência. Resistência epistêmica, discursiva, linguística, tradutória e prática.

Considerações finais

Esclareço que a proposta de um feminismo decolonial não é a tentativa de ruptura com os demais feminismos nem de uma ruptura com as mulheres brancas. Mas a de provocar um posicionamento, uma atitude e postura contínuas, como afirma Walsh (2009) ao discutir sobre o que se pretende com a decolonialidade. O que sugere que nós nos decolonizemos e abandonemos os pressupostos liberais maculados nos feminismos hegemônicos, os quais proliferam saberes e posturas hegemônicas. O que me anima é pensar na possibilidade de que a decolonização da produção do conhecimento nas academias possa se mover para além dela, rumo a diferentes espaços sociais, onde as feministas decoloniais poderiam atuar. Não falo, porém, em uma revolução feminista decolonial. A utopia neste país não é quase nunca nem uma contingência. Falo, sim, de possibilidade de luta e resistência nas relações de poder, violentamente instauradas em nossa sociedade. Falo de luta por igualdade e equidade, pelo direito e oportunidade de sermos todos humanos.

Notas

¹A amiga a qual me refiro são artistas e professoras da rede estadual e particular de educação de Goiás. Por solicitação dela, seu nome não será mencionado.

²Tânia Ferreira Rezende é mestre em Letras e Linguística pela Universidade Federal de Goiás (2000) e Doutora em Estudos Linguísticos pela Universidade Federal de Minas Gerais (2008). Atualmente é Professora Associada da Universidade Federal de Goiás.

³Marielle Francisco da Silva, mais conhecida como Marielle Franco, foi uma mulher brasileira negra, feminista, socióloga e defensora dos direitos humanos. Elegeu-se vereadora da cidade do Rio de Janeiro, em 2016, pelo Partido Socialismo e Liberdade (PSOL). No dia 14 de março de 2018 foi assassinada a tiros dentro de um carro, juntamente com seu motorista. Marielle Franco ficou conhecida pelas críticas, denúncias e luta contra a violência que moradores de comunidades carentes sofriam por parte de policiais.

⁴Refiro-me a manifestações tanto de rua, quanto artísticas. Há vídeos gravados por grupos de mulheres, por exemplo, cantando e tocando canções que falam de resistência ao patriarcado. Em muitos deles, pode-se observar a presença de cartazes com o



enunciado Marielle presente! Esses vídeos têm sido compartilhados via whatsapp bem como postados em perfis de redes sociais. Um outro exemplo de manifestação em que foi possível observar cartazes com o enunciado em questão foi no movimento #Elenão que reuniu pessoas em várias cidades do país contra a eleição de Jair Bolsonaro para presidente.

Referências

Ballestrin, L. M de A. (2017). *Feminismos subalternos*. Revista de Estudos Feministas, Florianópolis, 25(3): 530, setembro-dezembro. Recuperado de <https://periodicos.ufsc.br/index.php/ref/article/view/42560/35157>.

Carneiro, A. S. (2011). *Enegrecer o feminismo: a situação da mulher negra na América Latina a partir de uma perspectiva de gênero*. Recuperado de geledes.org.br/enegrecer-o-feminismo-situacao-da-mulher-negra-na-america-latina-partir-de-uma-perspectiva-de-genero/#gs.YETrpfQ.

Kilomba, G. (2010). *Plantation Memories: episodes of everyday racism* (2a ed). Münster: Unrest Verlag. Recuperado de https://schwarzemilch.files.wordpress.com/2012/05/kilombagrada_2010_plantation-memories.pdf.

Lima Costa, C de. (2014). *Feminismos descoloniais para além do humano*. Revista de Estudos Feministas, Florianópolis, 22(3): 320, setembro-dezembro. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/ref/v22n3/12.pdf>.

Lugones, M. (2014) *Rumo a um feminismo descolonial*. Revista de Estudos Feministas, v. 22, n. 3, 935-952. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/ref/v22n3/13.pdf>.

Mignolo, Walter. (2009) Desobediencia epistémica, pensamiento independiente y libertad descolonial. In: *Otros Logos: Revista de Estudios Críticos*. n.1, 8-42.

Quijano, A. (2009). Colonialidade do poder e classificação social. In: *Epistemologias do Sul* (pp 73-118). Coimbra, Portugal: Almedina.

Restrepo, E., & Rojas, A. (2010) *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*, (1a ed). Popayán. Editorial Universidad Del Cauca. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/271506120_Inflexion_decolonial_fuente_s_conceptos_y_cuestionamientos.

Ribeiro, D. (2017). *O que é lugar de fala?* (Coletânea Feminismos plurais), Edição do Kindle. Belo Horizonte (MG): Letramento.

Torres, N. M. (2007) *Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto*, 127-167. Recuperado de <http://www.decolonialtranslation.com/espanol/maldona-do-colonialidad-del-ser.pdf>



Walsh, C. (2009) *Interculturalidad, Estado, Sociedad: Luchas (de) coloniales de nuestra época*. Universidad Andina Simón Bolívar, Ediciones Abya-Yala, Quito. Recuperado de https://www.academia.edu/35011983/INTERCULTURALIDAD_ESTADO_SOCIEDAD_LUCHAS_DE_COLONIALES_DE_NUESTRA_%C3%89POCA.



Rompendo o silêncio: contribuições a um diálogo entre feminismos negros e decoloniais¹

Natasha de Sousa Rego

Resumo

Objetivo apresentar um diálogo entre feminismos negros e decoloniais a partir das autoras latino-americanas Claudia Pons Cardoso, Lelia Gonzalez e Rita Segato, das norte-americanas Bell Hooks e Mari Matsuda, dentre outras. A pesquisa, de cunho bibliográfico, também se utiliza de dados estatísticos para ilustrar os aspectos teóricos da discussão. O texto se constrói em duas partes: a primeira apresenta a inteseccionalidade como respostas a perspectiva da mulher branca como universal; a segunda aprofunda a crítica ao feminismo liberal e propõe os elementos de diálogo entre os feminismos negros e decoloniais. Percebeu-se que a disputa das mulheres não universais na gramática feminista pode apontar parmas de se politizar as semelhanças e as diferenças entre as mulheres em experiências, potências e privilégios. A linguagem tem sido uma ferramenta de poder saber importante de controle as mulheres pelos homens e, contraditoriamente, de libertação para as mulheres, que a partir de seu domínio trazem à tona sua própria humanidade. Colaboro com provocações sobre a universalidade da categoria mulher e a sua superação pela valorização da diferença; os feminismos fazem as suas próprias músicas que possam ser ouvidas e danças de diferentes formas; e a necessidade política de dominar a gramática feminista em pretuguês, a partir de nossas matrizes prático, teóricas e afetivas tradicionais, ancestrais e não universais.

1. Introdução

Conheci a feminista negra norte-americana Bell Hooks em 2016 por meio de uma companheira negra da docência em Direito com quem compartilho projetos² e sonhos possíveis³. Em Ensinando a transgredir (2017) - cuja leitura demorada e digerida durou mais de um ano findo há duas semanas - pude refletir minha prática docente enquanto feminista negra que também adota uma pedagogia engajada e pessoa no mundo, cheia de limitações, contradições e potências a serem respeitadas e consideradas nos processos de ensino-aprendizagem e escrita. Com afeto, compromisso e responsabilidade, ela escreve, profunda e claramente, utilizando a teoria como ferramenta de comunicação e de fortalecimento e não para “dividir, separar, excluir, manter à distância” (Hooks, 2017, p.90), função comum da teoria, inclusive daquelas



que, cientificamente, têm colaborado como o epistemicídio – conceito que remete ao apagamento de saberes - e genocídio de negros e negras e indígenas no continente americano.

Para nós mulheres negras “quebrar o silêncio e engajar-se em debates políticos progressistas radicais” (Hooks, 2017, p.94) é enfrentar oposições; censuras; ter nossas produções teóricas secundarizadas pelas mulheres brancas e por homens brancos e negros; e por nós mesmos. Objetivo apresentar um diálogo entre feminismos negros e decoloniais a partir das autoras latino-americanas Claudia Pons Cardoso, Lelia Gonzalez e Rita Segato, das norte-americanas Bell Hooks e Mari Matsuda para sistematizar suas contribuições.

O contexto biopolítico no qual a escrita deste texto se situa teve seu curso marcado pelo assassinato da vereadora (PSOL) periférica e militante negra socialista lbt Marielle Franco, falar de feminismos não é redundância. Elaborar o que talvez seja óbvio apresenta-se como necessário para fortalecer as narrativas que reconhecem e apresentam a mulher negra como sujeita de direitos e de sua própria história, capaz de ocupar espaços de poder, que, centralmente, se quer viva, nas dimensões possíveis e ainda por inventar da vida.

2. Feminismo e o lugar das mulheres que não existem

O objetivo deste item problematizar os feminismos brancos a partir do texto “Mulheres negras: moldando a teoria feminista” da feminista norte-americana negra Bell Hooks (2015) para apresentar a inteseccionalidade como respostas a perspectiva da mulher branca como universal.

Em seu começo, a autora aponta o silêncio, no feminismo, sobre “as mulheres que são mais vitimizadas pela opressão machista, das mulheres agredidas todos os dias, mental, física e espiritualmente – as que são impotentes para mudar sua condição na vida” (hooks, 2015, p.193) ao evidenciar que uma obra considerada pioneira - *The feminine mystique*, de Betty Friedan, publicado em 1963 - para o movimento feminista contemporâneo “foi escrita como se essas mulheres não existissem” (Hooks, 2015, p.193).

Betty Friedan, com quem Bell Hooks dialoga inicialmente, fala do “problema que não tem nome”: as necessidades e dilemas “de mulheres brancas casadas, com formação universitária, de classe média e alta – donas de casa entediadas com o lazer, a casa, os filhos, as compras, que queriam mais da vida” (Hooks, 2015, 193), como uma vida profissional estimulante que as libertasse do ambiente doméstico. O confinamento



compulsório deste espaço e suas habitantes, as mulheres, como salvaguarda do privado, têm consequências na violência que as vitimiza e são produto da modernidade e da colonização em curso permanente percebe Rita Segato (2011), feminista argentina decolonial.

A necessidade socioeconômica de trabalhar, a repetição enfasiante do trabalho doméstico, o confinamento espacial e a violência contra as mulheres por causa desta dominação patriarcal moderna são demandas concretas e merecedoras de atenção e de transformação, mas não diziam respeito a vida da maioria das mulheres contemporâneas a Betty Friedan: “mulheres sem homem, sem filhos, sem lar, (...) as mulheres não brancas e das brancas pobres” (Hooks, 2015, 194).

As necessidades da maioria das mulheres são silenciadas em suas preocupações políticas mais urgentes vivenciadas pela maioria das mulheres como a “sobrevivência econômica e a discriminação étnica racial”. Não se questiona que a saída de mulheres para o mercado de trabalho fora de casa não extingue as atividades domésticas e de cuidado que não são realizadas por homens e sim pela maioria das mulheres justamente excluída pela autora.

A feminista indiana decolonial Chandra Mohanty (2008), a partir de uma perspectiva “feminista do terceiro mundo”, aponta armadilhas do feminismo branco ocidental que dialogam com as críticas de Bell Hooks como a universalização da mulher a partir das experiências das brancas, “mulher” como categoria de análise e a ideia de que a mulher casada é vítima do colonialismo. A assimetria entre os feminismos e as experiências de ser mulher é acentuada pela matriz patriarcal, fortemente marcada no ocidente, e sistemas de dominação, que fazem de “mulheres brancas casadas, com formação universitária, de classe média e alta” vivências não universais, importantes para pensar o lugar de grupos de mulheres e não de todas. A partir das assimetrias inclusive geopolíticas podemos enxergar as mulheres a partir de várias perspectivas.

As mulheres brancas, mesmo antes de Betty Friedan, têm dominado o discurso feminista e partem das suas necessidades e experiências para falar de todas as mulheres, sem se aperceber que o sofrimento não pode ser mensurado a partir de uma baliza única e universal e suas perspectivas refletem preconceitos de raça e de classe de forma que “o racismo abunda nos textos de feministas brancas, reforçando a supremacia branca e negando a possibilidade de que as mulheres se conectem politicamente cruzando fronteiras étnicas e raciais” (Hooks, 2015, p.195), o que reforça “a supremacia branca como estratégia, o impacto psicológico da classe, e sua condição



política dentro de um Estado racista, sexista e capitalista” (Hooks, 2015, p.196, adaptada).

Ao reproduzir o racismo e os preconceitos de classe, as mulheres brancas não percebem as diferenças no status social, no estilo e qualidade de vida da maioria das mulheres e colaboram para que os espaços compartilhados não sejam unitários e empáticos, acolhedores e solidários com elas.

“Todas as mulheres são oprimidas” tem sido um elemento central do pensamento feminista que parte do pressuposto de que todas nós comungamos do mesmo destino atrelado exclusivamente ao que nos comunica, sermos mulheres, sem considerar que classe, raça, religião, preferência sexual criam um leque de experiências que determina o impacto do sexismo na vida de cada mulher.

Nas lições da feminista americana de ascendência asiática Mari Matsuda (1991), todas as formas de opressão beneficiam alguém, e às vezes ambos os lados de um relacionamento de dominação terão algum interesse em sua manutenção, o que dialoga com as contradições nas posturas político pessoais de feministas que gozam de privilégios advindos de sua classe, raça, território ou outro e não os reconhecem ou renunciam, deles se beneficiando. As opressões têm dimensões tanto materiais quanto ideológicas com danos reais e materiais, por se utilizar de mecanismos jurídicos, políticos e ideológicos que fazem com que a subordinação pareça natural e inevitável, justificando a privação material. Além disso, implicam uma psicologia de subordinação que envolve elementos de medo sexual, necessidade de controle, ódio de si e de outros.

Sim, todas as mulheres são oprimidas, enquanto tais vivenciamos a opressão de ser mulher – ou de ter que corresponder ao que se entende como mulher – e as demais de forma diferente, em interligação e reforço. O sexismo, sistema de dominação que informa o que é ser mulher, se articula com outros sistemas e complexifica as vivências. Esta perspectiva cunhada de interseccional pela feminista negra norte-americana Kimberlé Crenshaw (2002) permite compreender junção das dimensões raça e gênero e outras sobreposições que estruturam e condicionam a vida das mulheres determinando socialmente o lugar a ser ocupado na sociedade essas variáveis.

A feminista negra e militante história do Movimento Negro Unificado (MNU) Lelia Gonzalez defende “a articulação entre as categorias de raça, classe, sexo e poder” para desmascarar “as estruturas de dominação de uma sociedade e questiona seus efeitos na definição do lugar social das mulheres, em que as não brancas “sejam as mulheres mais oprimidas e exploradas de uma região de capitalismo patriarcal racista



dependente” (Gonzalez, 1988, p.138). O racismo articulado com o sexismo e o capitalismo vulnerabiliza as mulheres negras ainda que não sejam conscientes destas formas de opressão.

Ao apresentar a articulação do sexismo com o capitalismo a partir do patriarcado, Hooks (2015) também critica, propositivamente, o feminismo que parte da realidade das mulheres brancas como universal. Gonzalez (1988) desafia esta ideia ao defender a existência da invisibilidade de uma dimensão de discriminação, de violência e de exclusão às abordagens de gênero desvinculadas de raça/etnia. É pensar o todo a partir da perspectiva de negros e negras e indígenas. Nesse sentido, a feminista decolonial Maria Lugones (2008) propõe um deslocamento para ir além do universalismo da modernidade ocidental e evidenciar a especialidade resultante da intersecção de gênero e raça/etnia.

Em articulação, as opressões mitigam as escolhas pessoais e políticas de todas as mulheres de forma diferente, de modo que a gramática feminista tradicional tenha sido (e seja) tensionada e provocada pelas mulheres que não se identificam com a retórica das feministas burguesas brancas. O feminismo negro norte-americano parte, historicamente de, nomear as mulheres não contidas nesta gramática e disputar a linguagem do feminismo.

3. Metodologia

A pesquisa é exploratória, cuja principal finalidade é “desenvolver, esclarecer e modificar conceitos e ideias, tendo em vista a formulação de problemas mais precisos ou hipóteses pesquisáveis para estudos posteriores” (Gil, 1999, p.27). De cunho bibliográfico, também se utiliza de dados estatísticos para ilustrar os aspectos teóricos da discussão. Destaca-se ainda a interseccionalidade “operador metodológico potente. É uma espécie de guia para percepção complexa de situações de opressão” (Caldeira, 2019), que permite a leitura e análise de como os entrecruzamentos de estruturas de poder operam nas vivências e resistências das mulheres.

4. Resultados e discussão

O objetivo deste item a segunda aprofunda a crítica ao feminismo liberal e propõe os elementos de diálogo entre os feminismos negros e decoloniais. “O individualismo liberal, competitivo e atomístico” tem sido ideologia importante para o feminismo burguês branco e prejudicial à luta coletiva de todas as mulheres por não enfrentar e reproduzir o sexismo, classismo e racismo, fazendo com que preocupações legítimas do feminismo sejam cooptadas pelo patriarcado capitalista dominante (Hooks, 2015) e



transformadas em mercadorias - como o direito ao aborto, por exemplo, exercido por mulheres que podem pagar mesmo na ilegalidade.

A perspectiva feminista individual liberal reforça a suposta universalidade da mulher branca (Cardoso, 2014) e a ideia de que o ganho de um direito por uma mulher privilegiada aproveita a todas as outras mulheres. O feminismo passa a ser visto como prática individual, pessoal e exclusiva que privilegia quem pode acessar monetariamente o que o mercado oferece como direito a partir da acumulação do lucro. Mulheres que não podem comprar ou que fogem da suposta universalidade são excluídas da pretensão ótica de igualdade do mercado.

“As práticas excludentes das mulheres que dominam o discurso feminista praticamente impossibilitaram o surgimento de novas e variadas teorias”, assevera Bell Hooks (2015, p.201-202), ao apresentar que a “linha justa” da retórica feminista faz com que as mulheres que chamo de não universais se vejam marginalizadas e silenciadas, o que explica os espaços auto-organizados do movimento feminista, protagonizado, por exemplo, por mulheres lésbicas e negras, para que consigam formular suas necessidades também a partir de si e de suas especificidades.

Muitas mulheres negras, indígenas, brancas pobres não conhecem o termo feminismo que - em que pese sua popularização política e acadêmica e cooptação pelo mercado - ainda não está no vocabulário popular. Isso não significa que estas mulheres não possam adquirir consciência sobre mecanismos patriarcais, raciais e sexuais de poder e que não formulem resistência.

Mulheres brancas que dominam e produzem este léxico muitas vezes agem de forma condescendente com mulheres negras, “fazem de nós os ‘objetos’ de seu discurso privilegiado sobre raça” (Hooks, 2015, p.205), partem da perspectiva de exótica e ingênua para nos enxergar e continuamos desiguais. Mesmo que sejam politicamente engajadas, contrárias ao racismo, críticas e “de esquerda”, elas “não estão livres do tipo de paternalismo endêmico à ideologia branca hegemônica” (Hooks, 2015, p.205) que as beneficia e conserva sua autoridade perante as outras mulheres.

A ideia de que as mulheres negras são mais fortes, física e emocionalmente, também prejudica as mulheres negras e se reflete em privilégio para as mulheres brancas, que não enxergam que as mulheres negras são mais vulneráveis à vitimização e ignoram sua responsabilidade na manutenção desta vitimização. Ao enxergar as mulheres negras como fortes que “podem aguentar tudo”, invertidamente as mulheres brancas assumem o polo de frágeis e indefesas e “desviam a atenção de sua agressividade, de



seu poder (ainda que limitado em um Estado hegemonicamente branco, dominado por homens) e de sua disposição de dominar e controlar os outros. ” (Hooks, 2015, p.207). Permanecer nestes estereótipos afasta as mulheres brancas de seu papel na manutenção do racismo e de reconhecer seus próprios privilégios de classe e raça em relação às outras mulheres.

As feministas brancas não conseguiram dar conta em suas produções destes dilemas e necessidades de outras mulheres porque não compreendem “a inter-relação entre opressão de sexo, raça e classe ou se recusam a levar a sério essa inter-relação” (Hooks, 2015, p.207) uma vez que levá-la sério implica abrir mão de seus privilégios de raça e classe e repensar outras metodologias de comunicação, o que nem todas estamos dispostas.

Nós mulheres negras somos, ao mesmo tempo, a maioria da população no Brasil e nos EUA, ocupamos os cargos inferiores e mais mal remunerados do mercado de trabalho formal e informal e nossa condição social geral é pior do que a de qualquer outro grupo marginalizado. Somos massacradas pelo machismo, racismo e classismo. Em 2013 o Brasil tinha uma população de 59.4 milhões de mulheres negras, o que corresponde a 51,8% da população feminina e 27.7% da população brasileira total. (IPEA, 2013). Em todo o país, “as mulheres negras residem majoritariamente nas áreas urbanas, especialmente nas periferias e regiões mais precárias das cidades. Representam o principal grupo em situação de pobreza. ” (Weneck; Iraci, 2017, p.11) para quem o ingresso no mercado de trabalho não é mera possibilidade mas necessidade concreta.

As mulheres negras são socializadas para assumir o lugar do cuidado do outro: das crianças suas e das patroas, dos homens, das mulheres brancas e mesmo das outras mulheres negras. A libertação da mulher negra depende da articulação das lutas anticapitalistas, antirracistas e anti-patriarcais uma vez que as opressões contra que se luta não as aproveita ou lhes imputa nenhum tipo de vantagem ou privilégio, ao contrário, se articulam na exploração de seus corpos e direitos.

A partir da margem as mulheres negras conseguem olhar para a margem e para o centro e utilizar esta perspectiva para pensar a crítica, que oferece subsídios para as lutas citadas e outras como as socioambientais. A responsabilidade para a construção desta teoria e *práxis* feministas libertadoras não é exclusiva das mulheres negras. Envolve todas as mulheres, a partir de suas semelhanças e diferenças, o que mobiliza a todas nós feministas a pensar metodologias e estratégias de enfrentamento ao capitalismo,



patriarcado e racismo sem reproduzi-los e garantindo espaços acolhedores e solidários a todas as mulheres.

4. Considerações finais

A disputa das mulheres não universais na gramática feminista pode apontar para formas de se politizar as semelhanças e as diferenças entre as mulheres em experiências, potências e privilégios. A linguagem tem sido uma ferramenta de poder saber importante de controle as mulheres pelos homens e, contraditoriamente, de libertação para as mulheres, que a partir de seu domínio trazem à tona sua própria humanidade.

Colaboro com provocações sobre a universalidade da categoria mulher e a sua superação(?) pela valorização da diferença; os feminismos fazem as suas próprias músicas que possam ser ouvidas e danças de diferentes formas; e a necessidade política de dominar a gramática feminista em português (Pires, 2017), a partir de nossas matrizes prático, teóricas e afetivas tradicionais, ancestrais e não universais. Como pensar a cidadania e a humanidade a partir de categoria mulher sem essencialismos? É possível pensar a dimensão do humano em português?

Os campos da educação e do direito são espaços privilegiados para a discussão da linguagem e da disputa de poder por meio dela. As sujeitas, em se reconhecendo como de direito, podem pleitear discursivamente suas demandas jurídicas ou juridicizáveis e alargar o que se entende – dentro do processo – como essencial e basilar para o exercício de sua vida em dignidade. Mulheres que contam suas histórias por meio do direito em o fazendo também resgatam sua humanidade e apresentam outras formas possíveis e legítimas pleito. Importa perguntar: como contar nossa história em formas jurídicas e mitigar as violências contidas nelas? Como “não cair” na reprodução da matriz patrimonialista, racista, misógina e colonial do direito? Como disputar esta linguagem de forma organizada, saudável e visível? Quais limites e potências do direito escrito, falado e vestido de português? Como gerar empatia ou questionamento sobre os lugares no/do direito?

A educação – na qual somos colocadas desde crianças como sujeitas passivas – também pode ser pensado com a partir do deslocamento decolonial e feminista a partir da ideia de que nós mulheres negras somos sujeitas de nossa própria história, e, enquanto tais, sujeitas ativas nos processos educacionais formais e informais. No que a categoria mulher pode ajudar educadoras e educandas a refletir sobre o poder da/na linguagem?



Notas

¹Uma versão preliminar deste artigo foi apresentada no III Seminário Internacional Pós-Colonialismo, Pensamento Decolonial e Direitos Humanos na América Latina, realizado em setembro de 2018 na Faculdade de Direito da Universidade Federal Fluminense.

²A professora Andreia Marreiro é está coordenadora da Especialização em Direitos Humanos na Faculdade Ademar Rosado em Teresina-PI, da qual sou entusiasta e professora de Direitos Humanos e Relações Internacionais.

³Referência ao blog *Sonhos Possíveis* <http://nudhesperancagarcia.wixsite.com/sonhospossiveis>, idealizado pelo pesquisador Iago Masciel, que recebe textos de pesquisadoras piauienses.

Referências

Caldeira, Bárbara. Reflexões sobre as contribuições teórico-metodológicas da intelectual negra Kimberlé Crenshaw e seu conceito de interseccionalidade. In: Freitas, Viviane Gonçalves. *Intelectuais negras: vozes que ressoam*. Belo Horizonte: PPGCOM UFMG, 2019, p.109-134.

Cardoso, Cláudia Pons. Amefricanizando feminismo: o pensamento de Lélia Gonzalez. *Estudos Feministas*, Florianópolis, 22(3): 320, setembro-dezembro/2014, p.965-986. Disponível em <https://issuu.com/egdsalves/docs/artigo_amefricanizando_o_feminismo/2>. 29 jul 2018.

Gil, Antônio Carlos. *Métodos e Técnicas de Pesquisa Social*. São Paulo: Atlas, 1999

Gonzalez, Lélia. Por um feminismo afrolatinoamericano. *Revista Isis Internacional*, Santiago, v. 9, p. 133-141, 1988 Disponível em <https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/271077/mod_resource/content/1/Por%20um%20feminismo%20Afro-latino-americano.pdf>. Acesso em 09 jan. 2019.

Hooks, Bell. *Ensinando a transgredir. A educação como prática da liberdade*. São Paulo: WMF Martins Fontes, 2017, p.83-104

_____. Mulheres negras: moldando a teoria feminista. *Revista Brasileira de Ciência Política*, nº 16. Brasília, janeiro - abril de 2015, pp. 193-210. Disponível em <<http://periodicos.unb.br/index.php/rbcp/article/view/15309/10931>>. Acesso em 29 jul 2018.

IPEA. *Dossiê mulheres negras: retrato das condições de vida das mulheres negras no Brasil*. Brasília: Ipea, 2013. Disponível em: <http://ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/livros/livros/livro_dossie_mulheres_negras.pdf>. Acesso em 10 jul 2019.



Lugones, María. Hacia um feminismo descolonial. La Manzana de la Discordia, Barcelona, Universidad Nacional, v. 6, n .2, p. 105-119, jul. /dez. 2011. Disponível em <<https://periodicos.ufsc.br/index.php/ref/article/view/36755>>. Acesso em 09 jan. 2019.

Matsuda, Mari T. Beside My Sister, Facing the Enemy: Legal Theory out of Coalition. Stanford Law Review, Vol. 43, No. 6 (jul., 1991), pp. 1183-1192. Disponível em:<<http://www.jstor.org/stable/1229035>>. Acesso em: 09 jan. 2019.

Mohanty, Chandra Talpade. Bajo los Ojos de Occidente: Feminismo Académico y Discursos Coloniales. In: Suárez Navaz, Liliana; Hernández Castilho, Rosalva Aída (ed). Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes. Madrid: Cátedra, 2008, p.112-161 Disponível em <https://www.researchgate.net/publication/265871540_Descolonizando_el_Feminismo_Teorias_y_Practicas_desde_los_Margenes>. Acesso em 09 jan. 2019.

Pires, Thula Rafaela de Oliveira. Direitos humanos traduzidos em pretuguês. Seminário Internacional Fazendo Gênero 11& 13thWomen's Worlds Congress (Anais Eletrônicos), Florianópolis, 2017. Disponível em: <http://www.en.wwc2017.eventos.dype.com.br/resources/anais/1499473935_ARQUIVO_Texto_completo_MM_FG_ThulaPires.pdf>. Acesso em 11 set 2019

Segato, Rita Laura. Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. In: Bidaseca, Karina Bidaseca; Vazquez Laba, Vanesa Vazquez (comps.). Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina. Buenos Aires: Ediciones Godot, 2011, p.17-48 Disponível em <<https://searchworks.stanford.edu/view/9432245>>. Acesso em 09 jan. 2019.



¡Por una Educación No Sexista en la Patagonia! Aprendizajes desde la agitación política protagonizada por estudiantes de Educación Media de la Región de Magallanes y la Antártica Chilena

Ivan Figueroa Taucán¹

Resumen

En la Región de Magallanes y la Antártica Chilena, el colectivo Pingüinos del Fuego y la Federación de Estudiantes Secundarios de Magallanes se organizan en torno a la defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos como Derechos Humanos, imaginando cómo sería una Educación No Sexista. En conjunto, facilitamos instancias pedagógicas no formales a través de Metodologías Participativas a jóvenes de Punta Arenas y Puerto Natales, levantando un proceso de Sistematización de Experiencias para generar saberes desde la Educación Popular. A partir de los testimonios compartidos por estudiantes en los talleres realizados a lo largo de quince meses y la experiencia de años de movilización colectiva, indagamos en las especificidades biográficas, institucionales y geográficas de re-pensar el sistema educativo desde la Patagonia.

Advertimos dos regularidades en los testimonios de lxs estudiantes: el reconocimiento del abuso sexual en sus biografías y el develamiento de violencias territorializadas manifestadas en el estigma racista y sexualizado que recae sobre los cuerpos de jóvenes indígenas que estudian en Puerto Natales.

Visibilizamos un Modelo de Resistencia Institucional y Vulneración del Derecho a la Educación como Derecho Humano, que castiga a lxs activistas por politizar sus espacios educativos. Y, finalmente, identificamos las afecciones del frío y la oscuridad del invierno patagónico en el funcionamiento de las organizaciones locales.

Palabras clave

Metodologías Participativas, Sistematización de Experiencias, Estudios Patagónicos, Educación No Sexista, Educación Popular.

1. Introducción

“Somos más que matemáticas, español e inglés

Somos más que el manual de convivencia, el uniforme

Y el padre paranoico de familia

Somos red, somos vínculo”



“Maestra Peligrosa” (2018), Jei Alanis Bello

1.1. Proyecto ODW *¡Es Mi Cuerpo!*

En octubre de 2015, alrededor de 100.000 estudiantes secundarixs² de Noruega, atendiendo al programa Operation’s Day Work (ODW), recaudaron fondos para financiar el proyecto *¡Es Mi Cuerpo!*, propuesto por agrupaciones de niñxs y jóvenes latinoamericanxs -de entre 7 y 19 años- en alianza con Amnistía Internacional, a sus pares del primer mundo. El objetivo del proyecto sería garantizar el acceso de jóvenes entre 14 y 19 años de Perú, Chile y Argentina a sus Derechos Sexuales y Reproductivos (DSR), mediante el fomento de la educación en Derechos Humanos, la movilización y la incidencia política juvenil.

¡Es Mi Cuerpo! se implementa en Chile entre el 2016 y el 2020 en conjunto a la Red Abortando Mitos de la Sexualidad (RAMS), la cual agrupa a activistas y organizaciones políticas que activan sus territorios entre el Desierto de Atacama y Tierra del Fuego por una Educación No Sexista. El 2016 me uní a la Red, colaborando desde el Colectivo Lemebel³ en la Región Metropolitana y tomando contacto con activistas de distintas regiones del país.

En mayo del 2018 viajé a la Región de Magallanes y la Antártica Chilena en mi rol de educadorx en Derechos Sexuales y Reproductivos para trabajar junto a activistas del colectivo Pingüinos del Fuego y la Federación de Estudiantes Secundarios de Magallanes (FESMAG), en el fortalecimiento de su trabajo territorial en Punta Arenas y Puerto Natales con instancias de Educación Popular con enfoque de Derechos Humanos para incentivar los diálogos comunitarios por una Educación No Sexista, exigiéndola y ejerciéndola. Este trabajo fue iniciado en la Región el 2016 por Pingüinos del Fuego (en Porvenir, Isla Grande de Tierra del Fuego), mientras la Federación lo presentó como prioridad en su Decálogo de Bases y Principios el 2018.

1.2. Educación No Sexista

Educación No Sexista es un término utilizado por los movimientos sociales para referirse a la demanda por una transformación estructural al sistema educativo, que identifique como problema la discriminación, la segregación y la desigualdad producidas por utilizar al sexo biológico, las orientaciones sexuales y las identidades de género como categorías de valoración (Araya, 2004), emprendiendo acciones colectivas para modificarlo.

El sexismo es una violencia histórica que se reproduce en distintos niveles de las relaciones sociales y que, en el plano de la educación “ha estado ligada a la corrección



de los cuerpos de niñas y también al abuso de éstos” (Cabello, 2018, p. 26). Dado que el sexismo constituye una categoría histórica de análisis y construcción de la realidad, sus trayectorias están condicionadas por la geografía donde se instala.

Si, desde la perspectiva del sexismo, analizamos la historia de la educación en Magallanes (Lara y Balcázar, 2015), podemos dar cuenta de que el primer antecedente de Educación No Sexista se remonta antes de la llegada de la educación impartida por el Estado chileno a los territorios adyacentes al Estrecho de Magallanes. El *laxous* (o *Chiajaus*) es el modelo de Educación Formal (Marenales, 1996) de la cultura Yagán, los habitantes más próximos a la Antártica entre los pueblos indígenas de Fuego-Patagonia, el cual consistía en un proceso pedagógico para pasar a la vida adulta⁴.

A diferencia de los procesos formativos de otras culturas indígenas del sur austral⁵, tanto hombres como mujeres eran sometidxs al *laxous* como un proceso de socialización para asegurar que su cultura no perezca. “Aquí las mujeres tenían la misma participación activa que los muchachos, e incluso más” (Cárdenas, Gallardo y Paredes, 2011, p. 81), lo cual es un punto importante a relevar, considerando que la primera acción de la educación estatal en Magallanes fue la creación de un Liceo de Hombres y un Liceo de Niñas, siempre separados. El Liceo de Niñas fue, desde su fundación, de peor calidad que el de Hombres. Además de su segregación sexual de base, la educación estatal se funda sobre el etnocidio cultural y exterminio físico de aquellas naciones que excedían a la chilena a fines del siglo XIX y principios del siglo XX (Lara y Balcázar, 2015), sepultando modelos de Educación Formal no occidentales ni sexistas como el *laxous*.

Esta mirada situada a la Educación No Sexista, será nuestro punto de partida y la motivación para analizar el accionar colaborativo junto a Pingüinos del Fuego y la Federación de Estudiantes Secundarios de Magallanes como una bifurcación en la historia que abre un proceso inédito y movilizador para la educación secundaria en la Región de Magallanes y la Antártica Chilena.

2. Fundamentación del problema

El proyecto *¡Es Mi Cuerpo!* es desarrollado por organizaciones locales de Perú, Chile y Argentina, lo cual implica necesariamente que se adapta a las necesidades, posibilidades e iniciativas de cada territorio. Los talleres impulsados por las organizaciones territoriales de la Red Abortando Mitos de la Sexualidad (RAMS) en Chile se basan en los preceptos de la Educación Popular, construyendo saberes de manera colectiva a través de la praxis en instancias pedagógicas no formales (Freire, 19XX). Este conocimiento es posible de producir como consecuencia de una decisión



intencionada tras el desarrollo de “actividades diseñadas para intercambiar información y conocimientos sobre derechos sexuales a partir de dinámicas lúdicas, transgeneracionales, y donde se reconoce y valora que todes quienes asisten tienen una experiencia única sobre el género y la sexualidad” (Red de Estudiantes y Activistas Jóvenes por una Educación Sexual Laica e Integral, 2017, pp. 62-63), las que –en adelante– denominaremos Metodologías Participativas. Sin embargo, a pesar de que colectivos como Pingüinos del Fuego llevan casi cuatro años sensibilizando a sus comunidades en la Patagonia y Tierra del Fuego, no existe un registro sistemático de las experiencias vividas y los aprendizajes que éstas han dejado.

La Educación No Sexista en el sur austral es un fenómeno con trayectorias complejas en distintos momentos de la “historia”. Escribo “historia” en minúscula y entre comillas para referirme a un cúmulo de experiencias y procesos sociales que no han sido puestos en valor ni por los Estudios Patagónicos ni por los movimientos sociales.

Con la intención de que este artículo sea un aporte para la activación de las memorias militantes por una Educación No Sexista en América Latina, comunicaremos los aprendizajes construidos a partir de las experiencias activistas protagonizadas por Pingüinos del Fuego y la Federación de Estudiantes Secundarios de Magallanes (FESMAG) durante 2018 y 2019.

3. Metodología

3.1. Sistematización de Experiencias

La metodología que utilizamos para trabajar está inspirada en el modelo de Sistematización de Experiencias de Óscar Jara (1994), quien lo define como “aquella interpretación crítica de una o varias experiencias, que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo” (p. 91).

Las jornadas de trabajo y reflexión en torno a las experiencias militantes se llevaron a cabo a lo largo de 15 reuniones en distintos lugares de Punta Arenas y Puerto Natales, en las cuales participaron de manera intermitente 10 activistas de Pingüinos del Fuego, 7 de la Federación de Estudiantes Secundarios de Magallanes (FESMAG), 1 asesora metodológica del proyecto *¡Es Mi Cuerpo!* y yo, en el rol de educadorx popular de la Red Abortando Mitos de la Sexualidad (RAMS).



3.2. Delimitación del objeto de la sistematización

Abordamos la sistematización desde del accionar de la Red Abortando Mitos de la Sexualidad –en adelante, RAMS- en la Región de Magallanes y la Antártica Chilena, donde se hace presente mediante dos organizaciones políticas compuestas por estudiantes de diversos géneros, con edades que fluctúan entre los 14 y los 18 años.

La primera de ellas es Pingüinos del Fuego, fundada el 2016 por estudiantes de la comuna de Porvenir con el objetivo de organizarse contra la violencia sexual y velar por el pleno acceso de lxs jóvenes a sus DSR. Posteriormente se extienden hacia Punta Arenas y Puerto Natales, desplazándose de la Isla Grande de Tierra del Fuego al continente. Son parte de la RAMS desde sus inicios como colectivo.

La segunda organización es la Federación de Estudiantes Secundarios de Magallanes –en adelante, FESMAG-, quienes también cuentan con bases en Punta Arenas y Puerto Natales. Fue fundada en el año 1972, pasando por distintos períodos de agitación e inactividad en sus 47 años de historia. El 2018 se unen a la RAMS, al declarar la Educación No Sexista como prioridad en su Decálogo de Bases y Principios (2018).

El tramo temporal que este artículo abarca, comprende entre mayo de 2018 y agosto de 2019, período en el cual todas las instancias de movilización fueron registradas y discutidas colectivamente.



Fecha	Lugar	Contexto	Técnica	Caracterización de Participantes	Nº de participantes
Mayo, 2018	Liceo Experimental, Punta Arenas	Taller de DSR (dos jornadas de 4 horas)	Metodologías Participativas	Estudiantes de Punta Arenas y Puerto Natales de 2º medio	30
Octubre, 2018	Puerto Natales	Reunión extraordinaria	Entrevista semiestructurada	Estudiante colombiana, 14 años, activista de Pingüinos del Fuego.	1
Junio, 2019	Liceo Industrial, Punta Arenas	Taller de DSR (dos jornadas de 3 horas)	Metodologías Participativas	Estudiantes de 1º medio	30
Junio, 2019	Liceo Industrial, Punta Arenas	Taller de DSR (dos jornadas de 3 horas)	Metodologías Participativas	Estudiantes de 2º medio	32
Junio, 2019	Punta Arenas	Reunión semanal	Entrevista semiestructurada	Estudiante chilena, 15 años, activista FESMAG.	1
Julio, 2019	Online	-	Entrevista semiestructurada	Estudiante chilena, 16 años, ex activista Pingüinos del Fuego.	1
Agosto, 2019	Punta Arenas	Reunión semanal	Entrevista semiestructurada	Estudiante chilena, 16 años, activista FESMAG.	1
-	-	-	-	-	96

Tabla 1. Experiencias sistematizadas. Elaboración propia.

Las experiencias sistematizadas incluyen manifestaciones en la vía pública, reuniones formales e informales, además de 6 jornadas de talleres de educación en DSR, y 4 entrevistas semiestructuradas que se detallan en la Tabla 1.



4. Resultados

4.1. Pensamiento testimonial colectivo.

Las instancias pedagógicas facilitadas por la RAMS en la Patagonia, tuvieron como principal premisa la escucha activa a los testimonios de todos sus participantes. A través de metodologías participativas, se plantearon preguntas para abordar las vivencias personales en torno al sexismo en los espacios educativos (colegio y hogar, principalmente), incentivar la escritura autobiográfica y la planificación colectiva para hacer frente a las inquietudes manifestadas por los estudiantes. Se entregaron herramientas conceptuales sobre género, sexualidades y DSR, además de compartir experiencias sobre organización colectiva en otras geografías del país para estimular la imaginación política.

Es en la especificidad local donde podemos encontrar las únicas voces que, ante la experiencia de habitar un territorio en común, pueden darnos luces de cómo el poder se manifiesta en él. El testimonio, al actuar como espejo, se transforma en una estrategia radical para delinear panoramas locales y encender alarmas culturales inexistentes en situaciones escolares cotidianas, especialmente en geografías extremas y pueblos chicos.

A partir del análisis, síntesis e interpretación colectiva de testimonios producidos por estudiantes de la Región durante su participación en talleres con Metodologías Participativas (elaboradas desde la RAMS) y las experiencias vividas en conjunto, advertimos dos regularidades: reconocimiento del abuso sexual y develamiento de violencias territorializadas.

4.1.1 Reconocimiento del abuso sexual.

“Nunca me ha pasado nada” es una frase frecuente al inicio de los talleres. Escucharla al iniciar una instancia de diálogo sobre sexismo en la educación —o leerla, si es el caso— no representa un fracaso ni un obstáculo, sino que un diagnóstico que funciona como expresión de un entramado pedagógico que no entrega las herramientas necesarias para reconocer situaciones de sexismo, violencia sexual o abuso sexual; o bien, de la configuración de un espacio poco seguro para compartir este tipo de información.

Al facilitar instancias de educación en DSR es de primera importancia propiciar métodos efectivos de participación informada, poniendo a disposición de los asistentes las vías legales y administrativas vigentes para denunciar, además de las redes locales de acompañamiento disponibles. Ponemos énfasis en ello, dado que, a través de las intervenciones al imaginario local sobre los alcances de la sexualidad, los recuerdos



poco a poco van tomando diferentes formas, diferentes connotaciones, identificando vulneraciones a los DSR en formas de relacionarse que parecían no tener alternativa posible.

Revisar la propia biografía, así como las relaciones socio-corporales al interior de la escuela y el hogar no es fácil, especialmente cuando son estos espacios los que les proporcionan a lxs estudiantes alimentación, cobijo contra el frío y un espacio desde donde construir sus identidades. Por ello, es tras instancias pedagógicas no formales de largo aliento -durante las reflexiones colectivas sobre los testimonios que en ellas se generan-, cuando algunxs estudiantes han identificado abusos sexuales al interior de su familia y violencia sexista por parte de docentes (expresada en manipulación, miradas lascivas y la posibilidad de aumentar calificaciones a cambio de silencio).

Esta toma de conciencia no se traduce en denuncias efectivas a través de organismos públicos, sino que en testimonios –generalmente de forma escrita y anónima- compartidos en espacios de confianza propiciados por la educación popular y la organización entre estudiantes. Una forma regular de expresar vulneraciones a los DSR es redactar un testimonio, seguido por frases que denotan sospecha o poca seguridad de las propias capacidades valorativas de quien enuncia, así como eufemismos que quitan importancia a la resignificación de los recuerdos. Por ejemplo:

“Bueno, mi mamá me contó que cuando yo tenía 2 años, ella fue a comprar al negocio para darme de comer a mí y a mi hermano, y le dijo a mi hermano que me cuidara. Mi mamá vivía con mi abuelo, que es el papá de ella, y él era muy pervertido. Y bueno, mi mamá fue al negocio y le dijo a mi hermano que no me fuera a dejar sola, porque mi abuelo era muy malo.

Bueno, ella fue y, supuestamente, mi abuelo le dio plata a mi hermano de 7 años para que fuera a comprar un chupete y mi hermano se fue. Cuando mi mamá vio a mi hermano se fue corriendo a la casa y cuando llegó yo tenía las piernas abiertas y con saliva y mi mamá se puso como loca y no sé si me violó o no, porque mi mamá no me siguió contando, porque se puso triste y a llorar. Así que no supe más y nunca le pregunté: (Fue algo como⁶ abuso sexual”⁷

La palabra “como” pone en el plano de una duda que la agresión sufrida haya sido abuso sexual. ¿Sabe esta estudiante qué prácticas constituyen el abuso sexual? ¿Se siente con la seguridad de afirmar que fue víctima de él? ¿Una instancia de Educación Sexual tradicional puede hacerse cargo de una problemática con estas características? Lo más probable es que no. Y hay responsables de que no se le haya dado apoyo suficiente.



Estos adultos se insertan en un sistema cultural e institucional que permite que la violencia y los delitos sexuales se relativicen y encubran.

Para lxs estudiantes, es importante que sus palabras no sean relacionadas a sus identidades de manera pública, pues ello produciría nuevas situaciones de violencia en las pequeñas comunidades que habitan. Es común que sus problemas y testimonios sean catalogados de simples y poco relevantes por Carabineros de Chile y la Policía de Investigaciones, instituciones a las que han acudido para intentar denunciar. Por esta razón, es que disponer de otras vías de denuncia y acompañamiento es indispensable antes y después de facilitar un taller.

4.1.2 Develamiento de violencias territorializadas.

La Región de Magallanes representa un 17,5% (aproximadamente la quinta parte) del territorio americano de la República de Chile. Sin embargo, concentra alrededor del 1% de la población nacional, debido a que la mayor parte de su territorio es anecúmene, es decir, no habitable para lxs humanxs (Martinic, 2001). Esta situación hace que cada concentración humana esté definida socialmente por la historia que en ellas se inscribe, quienes las habitan, su relación con el poder central y la geografía donde se instala. Cada concentración humana está singularizada en el imaginario local.

Realizar activismo con las comunidades educativas de Puerto Natales ha propiciado que nos crucemos con una serie de experiencias de estudiantes que afirman ser discriminadxs por “ser indixs” o venir “de otros lugares”. Por ejemplo:

“Mi experiencia con el maltrato físico fue malo, ya que yo venía de Puerto Edén y en Natales me pegaban y me trataban mal, ya que venía de un lugar distinto. Me decían india culia”⁸

Puerto Natales es la puerta de entrada al territorio ancestral Kawésqar, que comprende entre el Golfo de Penas y el Estrecho de Magallanes (Tonko, 2008). En medio de este archipiélago, a 450 kms. de Puerto Natales (26 horas en barcaza), se ubica Puerto Edén, una comunidad de 176 habitantes reconocido como actual sitio de residencia permanente de la comunidad Kawésqar⁹. Por el aislamiento que vivir allí implica, el cual se expresa –entre otros factores- en la dificultad para acceder a educación secundaria y salud, muchas personas han migrado hacia las localidades aledañas (como Puerto Natales).

“*India culia*” es un insulto común que manifiesta la intersección de dos opresiones: la étnica (ser “*india*” o, en este caso, venir de una comunidad Kawésqar) y la sexual (ser



“*culia*”, penetrada, sodomizada o violada). Es sobre los cuerpos de estudiantes indígenas donde recae una violencia arraigada por siglos y que renueva, generación tras generación, las cicatrices físicas de naciones que han intentado ser exterminadas por el hombre blanco desde su arribo colonizador a la Patagonia.

Una Educación No Sexista debe ser capaz de escuchar y trabajar a partir de estas experiencias territoriales, que castigan y sexualizan a los cuerpos indígenas a través de insultos y vejaciones en los espacios educativos. Si queremos que en Puerto Natales lxs estudiantes de Puerto Edén dejen de cargar con este estigma, es necesario insertar en los programas educativos instancias críticas de vinculación entre las diferentes comunidades de la Región, valorando la existencia y accionar indígena en la actualidad (y no solo como una anécdota del pasado). Lo anterior es un gran desafío en sí mismo, considerando que la educación estatal se asentó en la Patagonia -a principios del siglo XX- con la intención de “chilenizar” un territorio que solía ser autónomo y multicultural, negando los saberes ancestrales.

El estigma de ser una “*india culia*” no desaparecerá de la mano de saberes expertos, sino que es el diálogo en torno a los saberes territoriales de la sexualidad (que habitan en comunidades indígenas y no indígenas) el que permitirá revisar y modificar la trayectoria de los cuerpos en los espacios educativos. La Educación No Sexista que estamos construyendo en la Patagonia, debe permitir que estos estigmas se pongan sobre la mesa, se dialoguen y se pongan en perspectiva histórica para ser erradicados desde la comprensión de los procesos sociales que atraviesan las biografías de lxs estudiantes.

4.2. Modelo de resistencia institucional y vulneración del Derecho a la Educación como Derecho Humano

Agitar espacios educativos tradicionales con articulaciones y pedagogías disidentes ha causado la vulneración del Derecho a la Educación, Opinión y Participación¹⁰ de lxs activistas que facilitan estos espacios y/o son dirigentxs políticxs en su establecimiento. En la *Tabla 2* se presenta la comparación de dos intervenciones estudiantiles en Liceos de Punta Arenas: uno particular subvencionado (Liceo Experimental UMAG) y uno público (Liceo Luis Alberto Barrera).



	Liceo Experimental UMAG	Liceo Luis Alberto Barrera
Fecha	Mayo, 2018	Mayo, 2019
Intervención estudiantil	Taller de Derechos Sexuales y Reproductivos para estudiantes de 2º medio.	Toma del establecimiento por 24 horas.
Motivo	Ausencia de Educación Sexual Integral y no cumplimiento de programas y políticas públicas que la garantizan.	Denuncias de acoso sexual a un auxiliar de la educación.
Reacción institucional	<ol style="list-style-type: none"> 1. Autoridades del Liceo retienen sin autorización el material didáctico de lxs talleristas. 2. Encargado de Convivencia Escolar culpa a lxs talleristas de ser "cómplices de violencia sexual", por haber entregado a lxs estudiantes herramientas para identificar el abuso sexual en sus biografías. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Carabineros desaloja el Liceo y detiene a una estudiante menor de edad. 2. Autoridades del Liceo impiden que dirigentsxs estudiantiles ingresen a clases por dos semanas. 3. Autoridades del Liceo impiden que lxs estudiantes realicen asamblea al interior del establecimiento.

Tabla 2. Comparación de experiencias. Elaboración propia.

Ambas intervenciones, llevadas a cabo con un año de diferencia entre sí, se originan en la organización de lxs estudiantes ante la vulneración de sus DSR por parte de agentes de la educación. Las reacciones de las autoridades educativas han sido punitivas y criminalizadoras hacia la legítima organización estudiantil contra la violencia sexual y la falta de Educación Sexual Integral.

Instituciones educativas vulneran DSR → Estudiantes se movilizan → Instituciones educativas vulneran Derecho a la Educación

Figura 1. Modelo de resistencia institucional y vulneración del Derecho a la Educación como Derecho Humano. Elaboración propia.

La vulneración del Derecho a la Educación es la estrategia de las instituciones educativas para oponerse y dificultar la organización estudiantil que vela por hacer efectivos los DSR. ¿Cómo evitar que esta doble vulneración suceda? ¿Cómo lograr que movilizarse por los DSR no culmine en estudiantes sin poder acceder a la educación? No tenemos grandes respuestas. Estas son interrogantes clave que deben seguir trabajándose, en el marco de protocolos de seguridad para la acción política que identifiquen como factor de riesgo la resistencia institucional a la educación en Derechos Humanos, expresada en el castigo a la organización estudiantil.

4.3. Afecciones de la geografía austral en la organización estudiantil.

Dado que las temperaturas en Punta Arenas oscilan entre los -1°C y los 16°C, reunirse en espacios públicos solo es posible durante los mejores días del verano. El resto del año, no es factible reunirse en parques, plazas o costas, por lo que las organizaciones



estudiantiles deben buscar espacios cerrados para organizarse. Ni sus hogares ni sus Liceos son una opción, lo que deja muy pocas opciones. Los únicos dos espacios disponibles de forma gratuita son la sede de la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (con quienes la comunicación es dificultosa) y la sede del Partido Comunista (que repele a aquellxs activistas que no están de acuerdo con la política partidista y su vínculo con las juventudes). Por esto, es que es necesario tener recursos previstos en caso de que reunirse sea necesario y no haya espacios gratuitos para realizarlo. Esta es una particularidad de la Región de Magallanes en relación al resto de los territorios donde la RAMS está presente.

Por otra parte, la oscuridad del invierno patagónico, que en julio puede llegar a menos de 7 horas diarias de sol, genera falta de ánimo y la desactivación de las organizaciones durante julio y agosto:

“Acá los días son cortos y oscuros. Los adolescentes andan muy tristes, yo creo que por ahí va la falta de energía y motivación. Yo creo que porque la gente está triste. Diariamente me toca hacerle de psicóloga como a tres personas y es triste ver cómo el mundo está tan deprimido y sin ganas de nada, sobre todo en esta época del año. Creo que el clima afecta inconscientemente a las personas.”

5. Discusión

En diálogo con Óscar Jara (1994; 2001), el hecho de que -hasta el momento- estos aprendizajes estén siendo comunicados exclusivamente en un formato académico, evidencia un error metodológico en la etapa de comunicación de los aprendizajes. Esta ponencia pudo ser un fanzine, un panfleto, un video, una serie de infografías en Instagram, o cualquier otro formato elaborado de manera colectiva. A pesar de que el ejercicio de la Sistematización de Experiencias sí fue colectivo, las jornadas previstas para gestionar creativamente la difusión de los conocimientos generados no se llevaron a cabo por falta de participación. Tanto la FESMAG como Pingüinos del Fuego dejaron de operar activamente en julio y agosto, los meses más crudos del invierno del 2019. Como RAMS, debimos haber tomado en cuenta los sentires de lxs estudiantes en época de poca luz antes de convocar a jornadas de escritura y síntesis colectiva en estas fechas.

6. Conclusiones o reflexiones finales

Activistas de diferentes generaciones y establecimientos educacionales, han afirmado que el viento, la luz, los devenires del agua y el frío patagónico, condicionan las maneras en que la violencia sexual se manifiesta. En Magallanes -a excepción del acoso y la



violencia de género callejera, que son latentes por la alta militarización de la zona-, la violencia hacia los cuerpos ocurre entre cuatro paredes, porque es allí donde transcurre la mayor parte del día, pues en la calle el frío puede llegar a ser insoportable. El sur austral nos obliga a identificar “lo político” en las entrañas de cada habitación, donde se intersectan las opresiones patriarcales, racistas, clasistas y centralistas.

Los esfuerzos y recursos invertidos en la investigación científica/social en la Patagonia no solo deberían estar al servicio del turismo y la biología, sino que también deberían ser útiles a los movimientos sociales locales. Existe una deuda histórica de las ciencias sociales con la trayectoria del sexismo en la educación magallánica, que debe ser saldada a través del compromiso político y la rigurosidad intelectual de lxs investigadorxs, en paralelo a la redistribución de los recursos públicos para trazar nuevas líneas de investigación social.

Los Derechos Sexuales y Reproductivos son pisos mínimos, conceptos contingentes que modifican instituciones, así como estrategias de articulación para imaginar otros mundos posibles en espacios adultocéntricos y conservadores. Es importante no considerarlos un horizonte en sí mismos; la realidad es mucho más heterogénea, sensible, compleja y específica que cualquier tratado internacional.

Notas

¹Licenciatura en Sociología, Universidad de Chile. Es activista del área Educación en Derechos Humanos a través de los Derechos Sexuales y Reproductivos del proyecto ODW ¡Es Mi Cuerpo!, implementado en Perú, Chile y Argentina por Amnistía Internacional. Esta ponencia es el resultado de una pasantía en la Facultad de Educación y Ciencias Sociales de la Universidad de Magallanes, con el apoyo del Programa de Movilidad Nacional CUECH. Punta Arenas, 2019.

²Utilizaré la “x” para referirme de forma neutra al género de las personas, cuando corresponda.

³Organización de estudiantes secundarixs de distintos liceos de Santiago de Chile, activa entre el 2013 y el 2017. A través de la performance y la incidencia política, levantamos iniciativas para erradicar el sexismo, la homofobia y la transfobia desde las salas de clases. Sugiero revisar: Aguilera Caviglia, M., & Sánchez Lara, M. (2019). Las prácticas autoeducativas del Colectivo Lemebel de estudiantes secundaries. Pedagogía prefigurativa y construcción de un proyecto político-pedagógico alternativo a la escuela (Santiago 2013-2017). *Trenzar. Revista De Educación Popular, Pedagogía Crítica E*



Investigación Militante (ISSN 2452-4301), (3), 47-67. Recuperado a partir de <https://revista.trenzar.cl/index.php/trenzar/article/view/42>

⁴El último Chiajaus documentado se realizó en Puerto Mejillones: “En 1936, un árbol que estaban talando —actividad que era parte de las enseñanzas— cayó inesperadamente sobre un niño y le quitó la vida, lo que llevó a que Carabineros, que tenía un retén en Puerto Navarino, finalmente prohibiera su realización” (Gleisner & Montt, 2014).

⁵El Hain (Selk’nam), el Kálava (Káwesqar) y el proceso pedagógico particular de la cultura Aónikenk. (Lara & Balcázar, 2015).

⁶El subrayado es mío

⁷El subrayado es mío.

⁸Para mayor profundización en torno a la comunidad Kawésqar de Puerto Edén, sugiero revisar la producción académica del profesor José Tonko Paterito en: https://www.researchgate.net/profile/Jose_Tonko

⁹Los Derechos a la Educación, Opinión y Participación, están garantizados por la Convención de los Derechos del Niño (1989), que en noviembre de este año cumplió 30 años. Lo anterior se ve reforzado por uno de los principios fundamentales de la Convención que es la Autonomía Progresiva. Esta Convención es un hito histórico, al convertir a lxs niñxs en sujetxs de derecho.

Referencias Bibliográficas

Araya, S. (2004). Hacia una educación no sexista. Revista Electrónica “Actualidades Investigativas en Educación”. 4(2). Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4_4740217

Cabello, C. (2017) Educación no sexista y binarismos de género. Agitaciones feministas y disidencias sexuales secundarias en la escuela. En F. Zerán (Ed.) Mayo Feminista. La rebelión contra el patriarcado. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Cárdenas, P., Gallardo, P. y Paredes, C. (2011). El rol de la mujer en la cultura Yámana: un aporte al conocimiento de nuestra Historia Magallánica (Tesis de pregrado). Universidad de Magallanes, Punta Arenas, Chile.

Federación de Estudiantes Secundarios de Magallanes (2018). Declaración de Bases y Principios. Recuperado de https://drive.google.com/file/d/1WbJJrPMX_yyb3OW-vyb62pKUfj_DoJiy/view?usp=sharing

Gleisner, C. y Montt, F. (Ed.) (2014). Yagán. Serie introducción histórica y relatos de los pueblos originarios de Chile. Santiago de Chile: Fucoa.

Jara, O. (2001). Dilemas y desafíos de la Sistematización de Experiencias. San José, Costa Rica: CEP Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.



- Jara, O. (1994). Para sistematizar experiencias: una propuesta teórica y práctica. San José, Costa Rica: CEP Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.
- Lara, G. y Balcázar, M. (2015). Transformación de la Educación en Magallanes desde la perspectiva de los pueblos originarios de Tierra del Fuego y sus alrededores hasta la consolidación de la Educación pública a principios del siglo XX (Tesis de pregrado). Universidad de Magallanes, Punta Arenas, Chile.
- Marenales, E. (1996). Educación formal, no formal e informal. Montevideo, Uruguay: Editorial Aula.
- Martinic, M. (2001). Nociones de Geografía de Magallanes. Punta Arenas, Chile: Ediciones de la Universidad de Magallanes.
- Red de Estudiantes y Activistas Jóvenes por una Educación Sexual Laica e Integral (2017). Cuaderno de Educación No Sexista. Abortando los Mitos de la Sexualidad. Valparaíso, Chile: Trío Editorial.
- Tonko, J. (2008). Relatos de viaje kawésqar. Onomázein: Revista de Lingüística, Filología y Traducción. 18(2).



“E aí!! Tá a fim? ”Territórios e trabalho sexual masculino no centro de Aracaju

José Welington de Jesus

Resumo

O trabalho teve como objetivo investigar as interações sociais que ocorrem entre homens que fazem sexo com homens (garotos de programa) e seus clientes, em determinados espaços da cidade de Aracaju, em especial na região central, com ênfase nos ambientes propícios às interações sexuais ocasionais e não-contratuais, locais esses tidos pela literatura como “zonas morais” ou mesmo “territórios marginais”. Levando-se como marco teórico numa perspectiva interacionista, buscou-se desvendar esses territórios através da investigação etnográfica, observação participativa e incursões nesses territórios, compreendendo que esses atores sociais produzem novas espacialidades, marcadas por suas trajetórias de vida, suas estratégias de reprodução e seus códigos de legitimidade. Para a maioria desses garotos a realidade é perversa, carregada de perigos, preconceitos e prazeres, bem como, são renegados e invisíveis aos olhos das Ciências Sociais e da sociedade em geral.

Palavras-chave

Território, trabalho sexual, garotos de programa.

Apresentação

A pesquisa que resultou neste artigo teve como objetivo investigar as interações sociais que ocorrem entre homens que fazem sexo com homens (garotos de programa) e seus clientes, em determinados espaços da cidade de Aracaju, com ênfase nos territórios propícios às interações sexuais ocasionais e contratuais. Locais esses tidos pela literatura como “zonas morais” ou mesmo como “territórios marginais”.

Este trabalho pretende contribuir para o campo científico e social através de estudos mais aprofundados sobre a categoria dos michês. O interesse em pesquisar a prostituição masculina surgiu, portanto, de inquietações e observações cada vez mais explícitas em nosso cotidiano e quase sempre relegadas a segundo plano pelas Ciências Sociais.

Para tanto, utilizo-me de corrente teórica dentro de uma perspectiva interacionista “individuo-sociedade”, tal como aparece nos trabalhos de Erving Goffman (1982) e Howard Becker (2008), que utilizam o conceito de estigma e desvio. Essas categorias



podem parecer, à primeira vista, uma maneira de reificar a visão corrente da prostituição como um “problema social”. No entanto, essas abordagens oferecem um contexto dos processos de estigmatização, mostrando como os prostitutos e prostitutas se movem entre diferentes papéis, nos quais sua atuação pouco difere de outros grupos marginalizados. Além do conceito de interações sociais na perspectiva da relação “indivíduo – sociedade”, referendada pela Escola de Chicago, trazemos autores e estudos que apontam para as particularidades e possibilidades que o viver nos grandes centros urbanos nos oferece e que representam para nós através de diversas dinâmicas de interações. Mobilizo, também, algumas categorias sociológicas, como cidades; territórios; zonas morais; estigma.

Ao longo da pesquisa, realizei diversas incursões nos territórios da investigação etnográfica, tanto durante o período do anoitecer como no período da madrugada, na tentativa de encontrar formas de adentrar naqueles espaços, bem como no sentido de encontrar algum informante que me pudesse apresentar ao campo como pesquisador.

O Trabalho está dividido em 5 (cinco) partes. No primeiro, procuro estabelecer os motivos que levaram a pesquisar o universo das interações sexuais de homens que fazem sexo com homens, nesses territórios.

Na segunda parte faço um uma breve análise do lugar em que o universo do trabalho sexual masculino está inserido, desde o surgimento de aparecimento e apresentação a sociedade contemporânea. Na terceira parte faço uma cartografia dos espaços de interações sexuais existentes na cidade de Aracaju, com enfoque especial a região central da cidade.

Na quarta parte dou tratamento especial a questão da dualidade existente entre essas duas visões do centro da cidade “centro comercial” e “centro sexual”, mostrando as dinâmicas que são impressas por esses atores. Por último trago a síntese do resultado de todo o trabalho etnográfico, do momento das primeiras análises até o fechamento das possíveis causas que levam esses jovens a partilharem dos prazeres do viver e estar no trabalho sexual masculino.

Breve percurso do trabalho sexual masculino na história

A definição de trabalho sexual como “prostituição” baseia-se em valores culturais que diferem em várias sociedades e circunstâncias, entretanto, geralmente se refere ao comércio sexual de mulheres para satisfazer clientes masculinos. Também há, contudo, formas de prostituição masculina entre os denominados “garotos de programa” ou “michês” – nosso objeto de pesquisa. Em ambos os casos, os clientes podem ser



masculinos ou femininos. Essa atividade tem um caráter universal. Sua origem remonta à Antiguidade, segundo Roberts (1998), com características distintas em cada lugar, oriundas de fatores religiosos, sociais, econômicos, culturais e individuais.

Tendo assumido, ao longo do tempo, as mais diversas simbologias e definições, a prostituição chegou a fruir, inclusive, da condição de sagrada. Nas sociedades pré-históricas, não havia distinção entre cultura, religião e sexualidade. Tudo tinha origem no culto à deusa, em especial à Afrodite. O sexo era considerado sagrado; inúmeros rituais revelavam ser a atividade sexual uma forma de prestar reverência à deusa e às sacerdotisas (Roberts, 1998).

Na perspectiva de Nestor Perlongher (1987, p. 253), a prostituição, definida sob o ponto de vista da troca, é compreendida como “uma estrutura de prestação de serviços sexuais”. Em relação à noção usual de prostituição como concessão de favores sexuais visando recompensas materiais, poder-se-ia considerar a versão masculina como uma forma recente de prostituição.

O trabalho sexual masculino começa a ser anunciado à sociedade no início dos anos 1980 – de certa forma, por força da revolução sexual da década de 60 – causando, ao mesmo tempo, perplexidade e curiosidade. A poderosa televisão, as artes, as ciências passaram a trazer à tona a existência dessa prática durante tanto tempo negligenciada, inclusive, como vimos, pelas Ciências Sociais. Ainda assim, essas práticas ocorriam em ambientes privados, como sanitários, conservando uma posição marginal, estigmatizada e de caráter clandestino.

Perlongher (1987) afirma que a prostituição masculina é entendida pela revelação do protagonismo masculino no comércio sexual, os denominados “michês”, cuja termo carrega dois sentidos. O primeiro refere-se ao ato de se prostituir, “assim, fazer michê é a expressão utilizada por quem se prostitui para se referir ao ato próprio da prostituição”. Já seu segundo sentido se refere aos cultores da prostituição: “varões geralmente jovens que se prostituem sem abdicar dos estereótipos gestuais e discursivos da masculinidade em sua apresentação perante o cliente”. (Perlongher, 1987, p. 18-19). Este último remete à ideia de “prostituição viril”, termo utilizado por Perlongher (1987) para diferenciar essa variante de prestação de serviços sexuais em troca de retribuição econômica de outras formas vizinhas de prostituição homossexual, tanto da exercida pela travesti, quanto da exercida pelo homossexual efeminado ou pelo michê gay.



Cabe ressaltar, portanto, a diversidade de identidades e performances que constituem o cenário da prostituição masculina: há os que se prostituem e que são hipermasculinos e se consideram, via de regra, heterossexuais – os michês ou *prostitutos viris*; há os homossexuais assumidos, masculinos ou afeminados, conhecidos como *bicha-boy*; há os bissexuais; e, por fim, as travestis e transexuais.

Segundo Rigoletto (2001), o fator econômico é um dos determinantes mais comuns para o ingresso no trabalho sexual, seguido pelo abandono da família, associados à dificuldade de inserção no mercado de trabalho. Geralmente existe a perspectiva por parte desses garotos de que a permanência no trabalho sexual seja transitória, alimentada pela esperança de conseguir outro tipo de trabalho, de voltar a estudar, de encontrar um companheiro e casar. Assim, para a grande maioria dos profissionais do sexo, esse trabalho é ainda considerado uma estratégia de curta duração, coincidindo com a transitoriedade das dificuldades encontradas na manutenção pessoal. Entretanto, para aqueles que pertencem às camadas sociais mais baixas, as perspectivas de mudança de atividade enfrentam obstáculos quase intransponíveis em virtude da baixa (ou nenhuma) escolaridade e da falta de qualquer qualificação profissional.

São todos os dilemas e perspectivas, que demonstram a complexidade das redes de sociabilidade nas interações sociais, com suas particularidades e características próprias desse grupo social, em especial, a prostituição masculina nos grandes centros urbanos. Esse trabalho surge como esforço em compreender quais os mecanismos que orientam a inclusão desses atores sociais nas pesquisas da sócio antropologia urbana, bem como, a maneira como dão significado a esses espaços.

Cartografia dos territórios eróticos masculinos em Aracaju

A atividade da prostituição masculina no espaço urbano de Aracaju, tal como ocorre em praticamente todo lugar, é menos expressiva do que a prostituição feminina, seja do ponto de vista da visibilidade social. Todas as evidências apontam que somente após os anos oitenta a prostituição masculina se estabeleceu como atividade que marcou o espaço da cidade, através da constituição de territórios, com fronteiras simbolicamente demarcadas, surgidas por meio da ocupação informal de espaços públicos e da criação de locais privados específicos para esse fim.

A partir de pesquisa de campo, foram identificados espaços propícios a interações sociais sexuais entre homens, bem como espaços de encontros para práticas de sexos casuais sem necessariamente a negociação financeira (“pontos de pegação”). Em



alguns locais, verifica-se a prática de consumação sexual no próprio espaço público. Ambientes predominantemente utilizados por garotos de programa¹.

Em Aracaju, atualmente, os principais locais de prostituição masculina, conhecidos como “pontos de pegação”, estão localizados na região oeste da cidade, na praça Dom José Tomaz, no bairro Siqueira Campos, mais precisamente em suas imediações, nos equipamentos de esportes disponíveis no local, no período da noite, a partir das 22h. Outro ponto se localiza às margens da Praia da Coroa do Meio, e as Areias da Praia de Atalaia Velha, região sul da capital sergipana.

Pode-se dizer que a área da praça do bairro Siqueira Campos, conhecida como praça Dom José Tomaz, tenha sido a área que mais sofreu transformações ao longo dos tempos, segundo informações de alguns frequentadores do local, haja vista ser um dos bairros com grande concentração populacional e com um grande número de comércios. Esse fato inibe certas práticas outrora bastante comuns no contexto da composição dos agentes constituidores de significados diversos.

Percebemos nessa região, assim como em outras áreas de circulação de garotos de programa, uma vigilância por parte dos órgãos de segurança através de monitoramento eletrônico, bem como através de constantes rondas de viaturas policiais, que realizam batidas inesperadas no local. Um dado que chama atenção é a circulação de muitos jovens com idade inferior aos 18 anos de idade.

A tática de aproximação para concretização de comercialização de programas sexuais é sempre a mesma: a grande maioria dos garotos de programa fica perambulando pelos equipamentos da praça, praticando exercícios ou algum tipo de insinuação sexual, como o uso de camisas que deixam à mostra seus aparatos corporais e toda sua masculinidade. Esses garotos permanecem circulando e perambulando no espaço, em um jogo incessante de exibição de toda essa virilidade na aposta de um encontro casual com outros homens que passam pelo ambiente. Apesar da presença constante de viaturas da polícia, tudo se passa com uma naturalidade ímpar.

Encontramos ainda outros dois territórios de prostituição masculina. O primeiro, na visão de alguns entrevistados, é considerado como perigoso e decadente. Há relatos, inclusive, de agressões e assaltos constantes. Trata-se da chamada Praia da Coroa do Meio, em frente ao Shopping Riomar (popularmente conhecida como Praia do Amendoim), às margens do rio Sergipe, no bairro Coroa do Meio, zona sul da cidade.



Também nesse ponto as estratégias de aproximação para concretização de comercialização de programas sexuais são as mesmas – a grande maioria dos garotos de programa fica perambulando por entre a vegetação encontrada no local. Diferente de como se passa em outros pontos, aqui o horário de encontro para práticas sexuais tem seu início a partir das 9h da manhã até as 18h, diariamente. Os clientes sempre chegam motorizados, com carros ou motos, e abordam os garotos. Em sua grande maioria, são homens de meia idade, solteiros, casados, em busca de aventuras com outros homens; é de praxe que esses homens confirmam os atributos corporais dos garotos. A média de valor cobrado gira em torno de R\$ 20,00 (vinte reais) a R\$ 50,00 (cinquenta reais), a depender do que fora combinado.

As incursões sexuais, em sua grande maioria ocorrem majoritariamente no próprio espaço da praia, dentro dos veículos, dentro dos diversos arbustos existentes no local ou nas pedras de contenção da praia. Existem relatos, inclusive, de práticas de sexo grupal nesse local. Observamos também, segundo relatos de alguns informantes, que os assaltos e agressões, comuns nessa área, são, muitas vezes, praticados pelos próprios garotos de programa, mas não notificados às autoridades policiais².

O terceiro território é a praia de Atalaia Velha, mais precisamente a região atrás do Kartódromo Nelson Piquet, e toda sua extensão, que compreende o Kartódromo, a região dos lagos e a praça de eventos até a região da Prainha, próximo ao Farol da praia. São praticados intercursos sexuais também nos terrenos baldios atrás dos hotéis ali localizados. Nesses locais, são praticados atos sexuais impessoais entre homens e atos de “pegação”, com ou sem troca financeira.

Uma prática específica desse ponto é a realização de uma fileira composta pelos garotos de programa, disponível para que, à medida que os homossexuais cheguem, possam procurar aquele gay com quem tenham mais afinidades. Observamos, dessa forma, a introdução de novas práticas sexuais praticadas no local, mesmo com toda a repressão feita pelo aparato institucional dos órgãos de segurança do estado, através das constantes abordagens realizadas. Nota-se que as abordagens não obtêm êxito, visto que, logo após, esses personagens retornam às suas atividades.

Após essa breve localização e descrição dos territórios da prostituição masculina em Aracaju, passarei a uma análise das representações das atividades que os garotos de programa entrevistados desempenham nesses lugares, mais precisamente no Centro de Aracaju, na praça Fausto Cardoso e na praça da Catedral, local de trabalho preferido pela maioria dos entrevistados.



Centro comercial e sexual da capital

Como vimos, somente a partir das últimas quatro décadas é que se estabelece a inserção de outros atores no que diz respeito ao entretenimento adulto em Aracaju, tal como destaca um jornal de 1998, de circulação bastante considerável, com a seguinte manchete: “A vez dos garotos de programa e do homossexualismo”³. Vale ressaltar que esses garotos de programa representam a grande novidade do centro da cidade. Suas primeiras aparições enquanto sujeitos da prostituição se deram, portanto, em meados da década de 80⁴, disseminando-se com grande rapidez sob o aparato de condições liberais da sexualidade masculina e feminina.

Ao lançarmos um olhar aprofundado sobre o centro comercial de Aracaju, percebemos a introdução de novos personagens e elementos constituintes de uma dinâmica do espaço, pois todos esses personagens e elementos não passam de uma construção humana. Percebemos com clareza como o homem é capaz de modificar suas relações, dando a esses espaços novos significados e imprimindo sobre eles um novo ritmo. Dessa forma, o centro não é apenas um lugar, ele é uma construção diária de elementos e personagens que se articulam em um movimento que não tem fim.

O centro do dia não é o mesmo centro da noite, seus personagens não são os mesmos, eles transitam em espaços contraditórios, que colidem na legalidade e na ilegalidade. O uso desse espaço pelo capital é tão cruel em ambos os momentos que se torna difícil delimitar qual composição é a mais perversa, se a do dia, afunilada pela exclusão, ou se a da noite, apropriada por sujeitos discriminados pela sociedade.

O fenômeno do trabalho sexual masculino invade o centro da cidade durante a noite, transformando o lugar do comércio, dos negócios, das instituições públicas, policiais, administrativas e judiciais. Estabelece outros códigos de significações, outras relações, outras formas de poder, outros instrumentos de manutenção, bem como outras territorialidades.

As ruas, assim como os espaços públicos em geral, são os locais prediletos para a prática da prostituição, masculina ou feminina, pois seu uso é gratuito e suas características de acesso livre e de movimento potencializam o encontro com clientes e a realização de programas. Embora as áreas de prostituição organizada se encontrem espalhadas por diferentes espaços das grandes cidades, há uma tendência à fixação no centro e em sua circunvizinhança, onde é intenso o fluxo de pessoas e a multidão favorece o anonimato.



Em Aracaju, a presença desses garotos de programa está mais concentrada na praça Fausto Cardoso, mais precisamente na travessa Benjamim Constant, e nas imediações das ruas João Pessoa, Laranjeiras e São Cristóvão, próximas à antiga sede do Ministério do Trabalho, até a avenida Rio Branco (conhecida como Rua da Frente), alcançando o beco da travessa Deusdet Fontes e a praça Almirante Tamandaré, popularmente conhecida como praça Olímpio Campos ou praça da Catedral.

Em sua grande maioria, são garotos com idades entre 20 e 36 anos que tomam as diversas esquinas do centro, buscando condições favoráveis às suas atividades nos lugares vinculados a práticas de encontros ocasionais ou de atrativos dos homossexuais. Nesse sentido, o prolongamento da travessa Benjamim Constant até as ruas ao redor da praça Olímpio Campos, popularmente conhecida como praça da Catedral Metropolitana, torna-se vitrine de exposição e de conquista de clientes, onde se concentram as condições necessárias para o alargamento desses territórios.

É comum o uso de equipamentos existentes no espaço público, tais como coretos, banheiros públicos, estreitos das lojas, fundos de bares. No Centro, frequenta-se principalmente os fundos da Catedral Metropolitana, a Galeria de Artes Álvaro Santos, aos fundos do Cacique Chá e os bares adjacentes. Esses territórios recebem as mais diversas denominações, além de “zonas morais”, “pontos de pegação” e “territórios de prostituição”.

Os garotos de programa estão cientes de que a rua é um local onde se corre riscos, mas necessitam desses espaços para satisfação das diversas possibilidades que esses ambientes podem lhe proporcionar: paquerar, ganhar dinheiro, arranjar programas. Por isso, apesar dos diferentes perigos – medo da polícia, de delinquentes e ladrões –, preferem correr esses riscos.

Quando analisamos a questão das territorialidades, percebemos a presença de outros atores atuando junto aos garotos de programa, as travestis e as prostitutas. As travestis estão distribuídas entre a avenida Ivo do Prado – popularmente conhecida como Rua da Frente – e seus prolongamentos até a Praça do Minigolfe, no bairro São José. As prostitutas, por sua vez, localizam-se em frente à Assembleia Legislativa até a Câmara dos Vereadores de Aracaju. Dessa forma, cada grupo detém o domínio do seu território, sem incomodar os demais.

Um aspecto interessante diz respeito à ocorrência de assaltos aos clientes devido ao não pagamento dos serviços sexuais estabelecidos. Ficou bastante nítido que para esse tipo de atitude os garotos de programa exercem a mesma tática de atuação, seja



gestual, bem como, a abordagem ao cliente. Isso nos permitir refletir sobre as razões pelas quais esses garotos de programa são vistos como marginais ou delinquentes por uma parte da sociedade. Não contestamos, entretanto, a presença de indivíduos de má *idole*.

O espaço do centro da cidade passa a ser, segundo o intercurso etnográfico, o *locus* das mais abrangentes possibilidades de interações e de apropriação pelos diversos grupos sociais que ali desempenham suas significações e ressignificações. Desse modo, configura-se uma relação de poder, sem que haja um intercruzamento de grupos que atrapalhe as diversas dinâmicas ali abarcadas. Cada grupo exerce suas apropriações sem atrapalhar os outros grupos inseridos nesse *mosaico*. Dessa forma, fica evidente como essa noção de espaço é de fato uma construção humana, que a todo tempo está em constante transformação.

Nos dias atuais, observamos uma maior vigilância e monitoramento eletrônico desses ambientes através de câmeras instaladas nas ruas. Isso de certa forma inibe a presença dos garotos de programa, das travestis e das prostitutas, quanto a realizarem seus intercursos sexuais.

No trabalho sexual masculino, a volatilidade dos elementos é o ponto diferencial em relação aos demais processos aqui abordados. O garoto que agora se põe na esquina gesticulando e demonstrando seus dotes como *garalhão*, amanhã poderá estar inserido no mercado de trabalho tradicional, atendendo em uma loja, manobrando um elevador, vigiando uma portaria de prédio de classe média, trabalhando como flanelinha ou, a depender de seus contatos e paixões, poderá circular com toda moralidade em um ambiente luxuoso de um shopping center da cidade.

Coube-nos, aqui, analisar as trajetórias e os percursos por onde esses atores sociais imprimem suas formas de atuação e se apropriam dos territórios enquanto sujeitos construtores de múltiplas identidades. Analisamos, também, como são estabelecidas, nesses ambientes, as relações entre espaço e poder que justificam a formação do território dos garotos de programa dentro do centro de Aracaju.

Causas e Motivos

São diversos os motivos que levam os garotos de programa a acessar o mundo do trabalho sexual. Uma das justificadas é o ganho financeiro de forma rápida e sem muito esforço, como meio de conquista dos seus mais vastos sonhos. Outro fator diz respeito à origem familiar desestruturada financeiramente. Também há aqueles que alegam gostar da prática sexual.



É fato que a maior parte dos garotos de programa do centro da cidade são vistos pela sociedade como “suburbanos”⁵ e em geral tem um baixo nível de escolaridade. Muitos vêm de outros municípios sergipanos e até de outros estados do Brasil. O que não lhes faltam, na verdade, são atributos físicos, seja estereotipado em um corpo totalmente malhado (trabalhado nas academias) e carregado de uma forte genética muscular, ou construído sobre a forma de uma poderosa “mala”⁶. Alguns garotos relatam que os clientes preferem homens negros, por eles terem “malas avantajadas”.

A grande maioria reside fora do centro da cidade, em geral em bairros e conjuntos periféricos, e tem idade variando entre 25 e 35 anos, como destacado por outros trabalhos relacionados a temática em questão. Pelo que podemos perceber, sua inserção na prostituição está, em geral, vinculada a uma condição financeira temporária.

Quanto ao programa, o ato sexual e a abordagem aos clientes estão sempre marcados por práticas de domínio de uma figura masculina “ativa”⁷. Assim, o garoto de programa é muito mais incisivo do que os demais sujeitos. Ao que parece, as práticas desses sujeitos atendem mais aos homossexuais.

Vale destacar, ainda, que a prostituição apresenta diversas possibilidades distintas de (auto) definição e que existem nomenclaturas específicas nesse universo. Tais definições variam de acordo não só com as práticas sexuais exercidas pelos garotos de programa, mas também de acordo com outros critérios, como idade, postura, cidade de origem etc. Nesse universo, as caracterizações são fluidas, contextuais e podem se sobrepor. Em minha observação em campo, encontrei categorias como “macho-biba”, “macho-gay”, “ativo-passivo”, “ativo”, “passivo”, entre outras categorias.

Pensando acerca da identidade, que define os sujeitos pela representação que eles próprios fazem da prática sexual que realizam, ou por certo recorte privilegiado que o observador faz dessa prática, é interessante compreendê-la a partir de um ângulo multifacetário e fragmentado e não como sistema classificatório. Perlongher (1987) destaca que não podemos observar a questão da identidade de uma forma simplista. À primeira vista, poderíamos dizer que esses garotos seriam de fato homossexuais, mas quando adentramos nesse universo percebemos existir uma flutuação dos sujeitos por categorias sexuais que dependem do contexto em que se encontram em cada momento.

Muitas vezes, esses garotos não se reconhecem como homossexuais, mas como heterossexuais ou bissexuais, e isso ocorre devido à postura masculina e ativa nas relações sexuais. Em suas narrativas, a postura masculina e o papel de ativo no ato sexual mostram uma hierarquia, exaltando a superioridade do “homem” na relação.



É muito mais fácil que um garoto de programa aborde o cliente com perguntas insinuosas – principalmente quando percebe ser o cliente homossexual – do que para a prostituta ou a travesti, que, ao contrário, resguardam-se como sujeitos a serem abordados. Outra característica marcante é que essa abordagem pode ser realizada tanto por clientes que se apresentam motorizados, como por aqueles que acertam os valores e as condições do programa em via pública, seja em plena praça sentados ao banco, seja em outro ambiente.

Nesta pesquisa, apesar do esforço para coletar dados que pudessem fornecer mais elementos constituidores dessa prática de comércio sexual, percebi o quanto é inesgotável as possibilidades de leituras desses grupos. Por isso, na evolução da Antropologia urbana, ainda é necessário um expressivo número de trabalhos, pois esses grupos específicos de garotos de programa carecem de análises mais aprofundadas.

Considerações Finais

Este trabalho de pesquisa objetivou investigar e compreender as percepções acerca dos territórios de trabalho sexual masculino na região central de Aracaju. Procuramos esclarecer as vivências pelas quais esses garotos de programa passam enquanto protagonistas de um comércio sexual existente e ainda bastante promissor.

Apesar da cidade de Aracaju – assim como boa parte das cidades do Brasil – estar passando por um vigoroso processo de revitalização e urbanização, a região central continua sendo um lugar de prostituição, ainda que tenha sofrido um nítido processo de decadência. A cidade se expandiu para fora de sua zona urbana projetada, novas centralidades foram criadas e, com isso, também a prostituição se expandiu, conquistando novos espaços, mesmo que sem uma permanência que os transformasse em uma “região moral”.

Algumas hipóteses reforçam essas transformações. A primeira diz respeito à emergência de novas formas de configuração do trabalho sexual, tais como anúncios em revistas e jornais, atendimento à domicílio, acompanhante de luxo, entre outros. A segunda perspectiva diz respeito à emergência da prostituição de travestis e garotos de programa em estabelecimentos privados, aí poderíamos citar: os shopping centers, os banheiros e parques públicos. Por fim, tal como em outras atividades comerciais, na prostituição as relações também se tornaram mais impessoais e profissionais.

A partir da pesquisa, observou-se que os territórios de trabalho sexual masculino na cidade de Aracaju se concentram, atualmente, nas regiões das praias, em especial na Atalaia Velha e na Coroa do Meio. A emergência de novas formas de comércio sexual



acentua o processo de decadência da região central da cidade, no entanto, a permanência desse tipo de comércio ainda resiste. É fato que também o processo de urbanização empreendido pelo poder público (revitalização do centro, instalação de câmeras) bem como o tráfico de drogas também colaboram para esse processo de decadência, ocasionando um movimento constante desses grupos.

De maneira geral, muitas hipóteses levantadas e confirmadas por esta pesquisa dizem respeito às causas que levam esses garotos a adentrarem no mundo do trabalho sexual. Uma das principais razões é a questão monetária (ganhos financeiros); muitos desses garotos vivenciam dificuldades financeiras e/ou problemas de relações pessoais com a família, o que em maior ou menor grau possibilita o ingresso desses garotos no comércio sexual masculino. Um outro fato diz respeito ao anseio de alcançar melhores condições de vida e de obter bens materiais (roupas de marca, equipamentos eletrônicos, acesso às melhores baladas etc.) de forma rápida e sem esforço.

A pesquisa de campo mostrou que o trabalho sexual exercido por homens apresenta um contexto bastante diverso e múltiplo, rico em possibilidades analíticas. Nesse sentido, vale ressaltar a necessidade de outras pesquisas que abram espaço para trabalhar a subjetividade desses garotos de programa, tantas vezes renegados e invisíveis aos olhos das Ciências Sociais e da sociedade em geral.

Notas

¹Ao longo de toda a pesquisa, não presenciei nem recebi informações que indicassem a presença de mulheres nos lugares etnografados, exceto na praça Fausto Cardoso.

²Informações cedidas por alguns frequentadores do local; não constam, entretanto, boletins de ocorrência em relação agressões ou assaltos à homossexuais, segundo dados da Secretaria de Estado da Segurança Pública de Sergipe.

³Jornal Cinform, edição 812, de 02 a 08 de nov. de 1998, caderno Comportamento, p. 36-37.

⁴Jornal Cinform, edição 812, de 02 a 08 de nov. de 1998, caderno Comportamento, p. 36-37.

⁵Denominação dada pela sociedade em referência a indivíduos vindos de regiões populares e com elevada densidade demográfica, onde quase sempre o poder público não tem grande atuação.

⁶Nomenclatura utilizada entre os michês, que indica “pênis avantajado”.

⁷Classificação de representação de masculinidade na literatura homossexual, designa-se de “passivo” aquele que é penetrado e de “ativo” aquele que penetra no outro, mesma noção para afeminado ou não afeminado.



Referências

- Becker, H. S. Uma Teoria da Ação Coletiva. Rio de Janeiro: Zahar, 2008.
- Giddens, A. A transformação da intimidade. São Paulo: Editora UNES, 1993.
- Goffman, E. Estigma: Notas sobre a Manipulação da Identidade Deteriorada. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1982.
- Perlongher, N. O. O Negócio do Michê – A prostituição viril em São Paulo. 2ª edição. São Paulo: Editora Brasiliense, 1987.
- Rigolleto, R. N. Prostituição masculina. 2001. Disponível em: <http://www.pontogls.com/psicologia2.html>. Acesso em: 12 nov. 2016.
- Roberts, N. As prostitutas na história. Trad. De Magda Lopes. Rio de Janeiro: Record; Rosa dos tempos, 1998.
- Vitiello. N. Prostituição masculina: uma introdução ao estudo. 2001. Disponível em: <http://www.sosdoutor.com.br/sossexualidade/>. Acesso em: 12 nov. 2016.



La subcultura lésbico-gay como constitutiva de identidades y prácticas educativas

Dra. Edith Lima Báez

Resumen

La subcultura lésbico-gay configura identidades y prácticas educativas disonantes en los integrantes de familias homoparentales. Lesbianas y gays introducen a su prole en un estilo de vida vinculado al mundo homosexual a partir de ciertas prácticas educativas. La participación en marchas de reivindicación de derechos LGBTTTI, la lectura de ciertos libros, películas y la asistencia a obras de teatro con temáticas relacionadas a la homosexualidad son actividades constantes en estas familias. Educan a sus hijos para cuestionar la heteronormatividad y los mandatos de género. Enfatizan una educación sexual que considera la toma de decisiones informada y responsable sobre su cuerpo, así como el conocimiento de sus deseos, placeres y emociones. Se les educa para que sepan que pertenecen a una familia donde ambos padres son del mismo sexo, o bien, que son hijos de una persona homosexual, situación que los ubica en un lugar de diferenciación respecto a otras familias, y si a ello aunamos que son adoptados o producto de inseminación artificial, los niños tienden a construirse subjetivamente desde la diferencia, a reconocer la existencia de medios de procreación no tradicionales, que permite a los menores considerar permanentemente la diferencia de sí mismos en la relación con los otros. Se trata de una investigación cualitativa, con estudios en caso de diez familias homoparentales.

Introducción

La presente ponencia se deriva de una investigación más amplia que refiere a las prácticas educativas en familias homoparentales en México. La pregunta que orientó el trabajo refiere a ¿Cómo son las prácticas educativas en algunas familias de gays y lesbianas con hijos e hijas? Como objetivo general se planteó conocer las prácticas educativas que se llevan a cabo en familias tanto de lesbianas como de gays, particularmente a través del discurso de quienes ejercen parentalidad. Pero esta ponencia se centra en la subcultura lésbico-gay, como un elemento que coadyuva a la formación de los hijos e hijas de gays y lesbianas. Las familias homoparentales y lesbomaternal se encuentran en un cruce constante entre lo que se espera de ellas como espacios educativos; la persistencia de normalizarlas y su ser homosexual que impregna sus prácticas parentales que impactan en la formación de los menores. La



investigación se desarrolló bajo la metodología cualitativa ya que me aboqué a indagar los sentidos y significados de la acción educativa a partir de los discursos y prácticas de las mujeres y los hombres que ejercen parentalidad. La investigación se centró en estudios de caso y desde la interseccionalidad. Trabajé con diez familias (ocho lésbicas y dos gays). El contexto fue la zona metropolitana de la Ciudad de México.

I.

¿Es posible referirse a una subcultura lésbico-gay?, ¿en qué consiste?, ¿cuáles son algunas de sus características?, ¿cómo impacta en las prácticas educativas de las madres y los padres con una orientación sexual no heterosexual? En esta ponencia afirmo la existencia de una subcultura lésbico-gay entendida como una construcción de sentidos vinculados a una orientación sexual no normativa que produce estilos de vida y procesos de subjetivación (Véase Foucault, 1999). Se trata de una subcultura porque son expresiones que se presentan en el contexto de una cultura dominante, que en este caso tiene como base la heteronormatividad.

La subcultura a la que hago alusión no es un referente homogéneo sino dinámico, una subcultura de resistencia, de lucha contra la invisibilidad, pero a veces también ensimismada, posiblemente de autoconsumo. Gays y lesbianas producen una serie de significaciones que son compartidas y entendidas en el contexto de lo gay y lo lésbico, es decir, quienes están dentro de “su ambiente” son capaces de identificar una serie de prácticas culturales propias de sus relaciones sociales y políticas. Esta subcultura es producto de un activismo artístico, político y social constituido por aquéllas y aquéllos que salieron del armario y reivindican su sexualidad. Sin embargo, no todas las lesbianas ni todos los gays son conscientes de que van configurando una subcultura, incluso algunos de ellos se identifican más con las prácticas de la cultura dominante que con lo creado desde las miradas gay y lésbicas; esto porque elementos de clase social y lugar de residencia (zona rural o urbana) atraviesan la apropiación de dicha subcultura. No es lo mismo ser de clase media que de clase popular “Somos tan poca cosa frente a ella: esos homosexuales de barrio, jodidos por el desempleo, el subsalario, la desnutrición, la insalubridad, la brutal explotación en que viven todos los que no pueden comprar garantía civil alguna y que además son el blanco del rencor de su propia clase (...) Refulgentes ojos que da pánico soñar porque junto a ellos los nuestros parecerían ciegos” (Blanco, 1979 en Capistrán y Schuessler, 2010: 256-257).

Esta subcultura lésbico-gay vinculada mucho más al sentido de lo urbano y la clase media ha generado un entramado de significaciones compartidas en el sentido en que



Clifford Geertz (1992) define a la cultura, de ahí que lo primero que comparten refiere a historias de dolor como una construcción de sí y fuente de estilos de vida. Asimismo, han construido un lenguaje tanto corporal como verbal que tiene su mayor producción en el “perreo” y “el joteo”. El primero es considerado como un intercambio verbal violento que pone en el centro la burla y la ironía respecto a los estereotipos de lo homosexual y que utiliza como estrategia la identificación con el agresor excluyente para a su vez ridiculizarlo (Véase Marquet, 2001).

Con el “perreo” se resignifican los insultos y se apropian de ellos como una forma de revertir la exclusión y la humillación. “El joteo” pretende “feminizar” los movimientos corporales, suavizar la voz, a la conquista sublime pero directa hacia los de su mismo sexo lo que define la pertenencia a un grupo. Asimismo, Monsiváis (2010) se refiere “al arte del chisme” como una experiencia narrativa que con base en el rumor deja entrever que nadie escapa a la posibilidad de ser juzgado. En el caso de las lesbianas se “echa chal” “se echa la tortilla al comal” como expresiones propias de ellas. Los lenguajes de la subcultura lésbico-gay han construido formas de nombrar la diversidad dentro de la diversidad.

Otro elemento de esta subcultura es lo *kitsch* y lo *camp* como elementos estéticos; “La cultura gay mexicana y por extensión latinoamericana, por su predisposición al exceso, al sentimentalismo, la nostalgia, el artificio, constantemente recurre a la estética del *kitsch*, al gesto *camp*, al ámbito de lo cursi con y sin distancia irónica” (Varderi, 2010 en Capistrán y Schuessler, 2010:229). Lo *kitsch* es resignificado por ciertos gays y lesbianas como un arte que retoma la exacerbación de lo artificial mientras que lo *camp* es una sensibilidad, una forma de mirar el mundo, “es el amor a lo exagerado, lo «off», el ser impropio de las cosas” (Sontag, 1984: 306). Lo *camp* remite a la “conversión de la sensibilidad homosexual en vanguardia del gusto, el triunfo ... de la forma sobre el contenido” (Monsiváis, 2010: 148).

La subcultura lésbico gay en México ha puesto en escena una serie de producciones artísticas que atraviesan la literatura, el cine, el teatro, pintura, escultura, música y que tienen impacto en sus prácticas culturales en términos de lo que leen, escuchan, ven a través de videos y películas, visten, beben y los lugares que frecuentan.

Tan sólo como ejemplo, existe una literatura considerada fundadora en la que se incluyen textos que remiten a la vida homosexual a veces autobiográfica; generan producciones cinematográficas; creaciones teatrales y puestas en escena; diseñan,



administran y frecuentan sitios web, crean y escuchan cierto tipo de música y en general, expresan su ser homosexual en ciertos espacios de la vida social.

La subcultura lésbico-gay se nutre de las creaciones de los propios homosexuales y lesbianas, pero también de las producciones de algunos heterosexuales relacionados con las orientaciones sexuales no normativas de las cuales se apropian gays y lesbianas. Esta subcultura no establece una esencia; no se trata de que sus producciones sean una propiedad intrínseca del grupo, pero sí ubica a los homosexuales en un lugar dentro del espacio social que los lleva a ciertas prácticas determinadas.

En relación a las familias, mucha de la producción de la subcultura lésbico-gay impacta en distintos niveles sus prácticas educativas. Las familias vinculadas al activismo político tienden a incorporarla con mayor frecuencia; algunos la asocian también a una cultura del consumismo:

La cultura que nos están imponiendo es la cultura mediática del consumismo. A mí de qué me sirve que los medios me representen el tema gay con la estética corporal de lo gay, el gay fashion cuando mi realidad en todos los sentidos para empezar económicamente hablando son totalmente contrarios. El neoliberalismo es como la humedad, corroe, está en todos lados y esa cultura es parte del neoliberalismo (Antonio, 2013).

Aquéllos que la reconocen consideran que no se trata de una subcultura con características unívocas sino de un conjunto de prácticas que no necesariamente son compartidas por todos los gays y lesbianas “Es muy difícil generalizar, hay grupos, corrientes y diferentes formas de concebir lo lésbico-gay. Yo no diría que hay una sola cultura homogénea, hay lugares en los que se coinciden y hay cosas que buscamos” (Ema, 2012).

Una forma en que esta subcultura permea las prácticas educativas es a través de ciertas producciones literarias y cinematográficas:

Nosotras buscamos películas en donde salgan parejas homosexuales o donde se aborde el tema LGBT, incluso en los libros para niños. De entrada, porque nos gusta, nos llama la atención y por otro lado porque es padre, tanto para nosotras como para los niños, que vean familias como la nuestra reflejada en una película. El hecho de que existan familias como la nuestra o parejas lésbicas o gays en una película, en un libro o en un programa de televisión aparte de que da visibilidad, da cierto reconocimiento. Entonces se reconoce que existen y que son una realidad. Para nosotras es padre que nuestra hija vea en las películas que no siempre ha sido la pareja romántica de hombre



y mujer, sino que vea parejas de dos mujeres como la de sus mamás; digamos que es una realidad que existe en muchos lados (Ema y Janice, 2012).

Si bien es cierto que en algunos hogares la lectura de libros y el cine son parte de la formación de los niños, en las familias lésbicas, tanto en lo que leen como en lo que miran, es la afirmación de sus familias, la presencia social de la homosexualidad y las realidades relacionadas con la diversidad sexual y social. Esta subcultura ha generado producciones materiales para los niños y niñas que los introducen en un mundo relacionado con la orientación sexual de sus padres y que les permite reconocer quiénes son frente a otros niños y niñas.

Otra de las prácticas educativas vinculada con la subcultura lésbico – gay es la asistencia a las marchas como una forma de manifestación social:

Como familia hay una fecha que consideramos la más importante del año, no es la navidad, no es el año nuevo, no es el día de las mamás, ni siquiera nuestro cumpleaños, es el día de la marcha del orgullo gay. Para nosotras esa es la fecha que marcamos con rojo en el calendario de cada año porque como le hemos dicho a nuestra hija es la fecha en que salimos y tomamos la calle de la ciudad en que vivimos para que otras familias que no pueden vivir de manera plena se sensibilicen; los que son familiares de gays y lesbianas sean respetuosos, pero también para que las que viven en el clóset puedan ver que la vida sí se puede transformar. Los niños cada vez se hacen más profesionales en asistir a la marcha, hacen sus propias mantas, redactan su pancarta y ya preparan sus consignas también. El chiste es caminar porque lo que buscamos es la visibilidad, entonces ya los niños también se preparan para marchar, ya saben que tienen que ir con su agüita, con sus zapatitos cómodos y van hacer la lucha (Janice, 2012).

El activismo que realizan en las marchas del orgullo gay o en las marchas bianuales de lesbianas se convierte en un referente educativo que dota a los niños y niñas de elementos para comprender la diversidad sexual y la existencia de familias como la suya. Se trata de una formación de protesta y resistencia, pero también de visibilización de su estructura familiar para alcanzar derechos sociales y civiles. La convivencia entre los menores se da a lo largo de la marcha y después de ésta. En este contexto identifican y reafirman “el mundo gay y lésbico” más allá de su familia, lo que les permite acercarse y reconocer expresiones corporales, visuales, musicales y verbales relacionadas con disidencias sexogenéricas a las que difícilmente niños y niñas de familias heteroparentales tienen acceso.



Una de las familias de la investigación plantea que su salida del armario y, por ende, su asistencia a las marchas y a otros eventos de activismo lésbico-gay, se inició a partir de la llegada de los niños a sus vidas:

Cris: Los niños tuvieron relevancia porque ya cuando dijimos vamos a tener hijos, ¡no manches!, son los primeros que te van a sacar del clóset y yo estaba muy en el entendido de que no podíamos decir soy tu mamá de la puerta para adentro y de la puerta para afuera ya no.

An: Y cuando yo vi eso, de que había mucha homofobia fue que dijimos ¿sabes qué? hay que hacer algo y fue cuando empezamos con el activismo (Ana y Criseida, 2013).

El discurso es que no se puede ocultar ante los hijos e hijas la orientación sexual de los padres o de las madres porque tarde o temprano lo descubren o lo saben por terceros. “Las lesbianas no se dan cuenta que lo que le molesta al niño son todos los años de mentira” dice una de las entrevistadas. El ejercicio materno no puede abstraerse de la orientación sexual porque pone en riesgo a los niños y niñas en términos de que ellos defienden a sus madres ante otros. No se pueden sostener las relaciones entre madres e hijos con base en mentiras.

Asimismo, los niños y las niñas asisten a foros culturales, conferencias y reuniones donde se exponen temas relacionados con la diversidad sexual. Generalmente acompañan a sus madres o padres a estos eventos e incluso participan en ellos dando testimonio de lo que es para ellos tener dos mamás o dos papás.

Otro de los elementos de la subcultura lésbico –gay que permea las prácticas educativas de las familias se relaciona con la sexualidad. Este referente vinculado a los placeres, deseos, roles y experiencias sexuales ha constituido un hito a debate y deconstrucción en el “mundo homosexual”. Las prácticas sexuales que tanto gays y lesbianas llevan a cabo ponen en tensión a los patrones establecidos de comportamiento sexual. En este sentido, lo que para muchas familias heteroparentales es un tabú, para las familias lésbico-gay se convierte en una necesidad central en la formación de sus hijos: la educación sexual. Tasker y Golombok (1995) indican que esto se debe a que han tenido que hablar con sus hijos sobre su propia sexualidad al asumirse como lesbianas o gays: “Si tú les preguntas a ellos te van a decir qué es una lesbiana, qué es un gay, qué es un transexual, porque las palabras están muy incorporadas” (Ana, 2013).

A partir de lo anterior la pregunta que surge es cómo los niños y las niñas van incorporando estos referentes. Los padres y las madres responden que desde pequeños se lo van allanando, no se les oculta y lo ven sin mayor problema porque es parte de su



vida cotidiana. Cuando las familias son reconstituidas tienden a explicarles a los niños su lesbiandad u homosexualidad en el momento que tienen una nueva pareja, aunque a veces lo hacen con anterioridad. En el caso de las familias monoparentales se les da a conocer dependiendo de las circunstancias y vivencias relacionadas con el tema. Por ejemplo, Saida comenta cómo le dijo a su hijo sobre su orientación sexual:

El me veía convivir desde muy chiquito con amigas, pero de una manera muy cariñosa, yo hablo con él de acuerdo a su edad. En una ocasión lo caché riéndose con otros amigos porque Carlos le dijo a Juan “¡eres un gay!” Ya después le pregunté “¿y tú qué le dijiste?” Sólo se rió y fue ahí cuando le dije: “utilizar esa palabra para referirse a una persona en son de burla no está bien, hay hombres a quienes les gustan los hombres, mujeres a quienes les gustan las mujeres, hay a quienes les gustan tanto hombres como mujeres” y él muy atento y en ese momento le dije, tenía seis años “por ejemplo, yo soy gay”. Su expresión en la cara fue de asombro y como hilando, luego me dijo “¡órale ma, ¡qué padre!” Y a partir de ahí fue manejando que su mamá era gay, incluso él le redujo mucho el estrés a mi mamá (Saida, 2013).

Sin embargo, para muchos contextos como el escolar, el hecho de que los niños manejen información relacionada con la sexualidad se convierte en un problema ya que se piensa que desestabilizan el orden establecido:

Yohali va a una escuela privada y me mandaban llamar por cuestiones relacionadas a los temas que maneja el niño con sus compañeros sobre sexualidad y la orientación sexual o incluso otros temas y que para las maestras resulta problemático debido a que la escuela piensa que son ideas que los niños no pueden manejar (Saida, 2013).

La educación sexual que se da en el seno de estas familias concibe a los niños, niñas y jóvenes como seres sexuales, tiene un carácter abierto y se basa en información lo más veraz posible. No sólo los padres o madres participan en el proceso formativo sino también amigos y amigas cercanos a ellos:

An: Sobre sexualidad a sus seis años les hemos hablado lo básico: te puedes tocar con las manos limpias, a solas y que nadie te esté agarrando lo que tú no quieras cuando tú no quieras.

Cr: Eso, que el pene ni las “pompis” te las puede tocar alguien que no sea tu mami o tu mamá para ayudar a limpiarte.

Han aprendido de sexualidad por terceras personas también, por ejemplo, una amiga les explicó qué es la menstruación, otra amiga les contó que hay que ser guardianes de todos sus hoyitos y que nadie tiene que tocar nuestros hoyitos. Otra persona les explicó lo que son las personas transexuales, hemos hablado de lo que son las personas



intersex, hemos hablado del VIH, tienen un panorama amplio y aunque nosotras aún no les hemos hablado del coito no dudamos que lo sepan (Ana y Criseida, 2013).

En el caso de no tener referentes para tratar asuntos relacionados con la sexualidad, situación que generalmente se presenta en las familias de clase popular, éstas buscan apoyo de médicos o personas que tienen conocimientos al respecto:

Cuando yo no sé del tema voy con una doctora y la doctora me explica, nos explica sobre sexualidad. Con mis hijos tocamos todos los temas desde el SIDA, que hay muchas enfermedades venéreas... el papiloma humano, todas las que yo pude y encontré en mi camino, todas se tocaron. Hablamos sobre embarazo, de cuando mujeres se besan con mujeres y hombres con hombres, de lesbianas y gays (Angélica, 2013).

Los temas que se abordan van más allá de la información acerca de la genitalidad y las diferencias anatómicas entre mujeres y hombres que si bien son parte de la información que les otorgan, se profundiza en la masturbación, en la homosexualidad, transexualidad, intersexualidad, VIH/SIDA, ETS. Se habla sobre el cuidado del cuerpo, del conocimiento y respeto a la diversidad sexual lo que les permite apropiarse de un léxico que en su mayoría es desconocido por los niños y niñas de familias heteroparentales.

En el caso de padres con hijas adolescentes, se abordan temas como procreación, embarazo, nacimiento, diferencias sexuales. Con mayor énfasis se insiste en cómo evitar embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual. Al conocer la actividad sexual de sus hijas las dota de insumos para un ejercicio responsable:

He hablado con ellas de que no quiero bebés, lo que directamente hago es decirles “Mi hijita aquí tienes tu cajita de condones...úsalos, cuídalos, tienes dudas pregunta”. También las llevo al ginecólogo, aunque manifestaron totalmente que no querían que el doctor fuera hombre, tuve que buscar una ginecóloga mujer y qué lío es encontrar una (Emilio, 2013).

Además, no ve como un problema que experimenten con placeres y deseos que difícilmente son aceptados en contextos heterosexuales:

Como parte de la comunicación que tenemos hemos platicado sobre la cuestión afectiva, sobre todo con la más grande porque ella no solamente ha tenido novio también ha tenido novias. Hemos platicado que la selección afectiva no tiene que ver con el acto físico sexual en especial, puede haber muchos elementos distintos como las caricias y los afectos, no tienen que ver una cosa con la otra (Emilio, 2013).



La sexualidad y las relaciones sociales que se tejen a partir de ella son concebidas por las familias de lesbianas o de gays como una construcción social y como una expresión de la vida cultural de los seres humanos. Sus prácticas educativas en torno a la sexualidad tienden a restarle supremacía a la heterosexualidad al tiempo que conciben el ejercicio de otras formas de vínculos eróticos y afectivos como válidos y paralelos al impuesto socialmente. Además, la base de la formación de sus hijos e hijas en cuestiones sexuales es su propia experiencia como sujetos estigmatizados por su orientación sexual, pero también lo es la información y la ruptura de prejuicios sociales. Gays y lesbianas también responden a la pregunta que sus hijos hacen sobre su origen. ¿De dónde vengo? se constituye en una interrogante fundamental para la construcción de la identidad del sujeto y de sus vínculos afectivos. De acuerdo a la respuesta, los niños configuran una explicación de su nacimiento, de sí mismos y de la diferencia sexual. Ana y Criseida comentan lo siguiente:

De cómo nacieron ellos y vinieron al mundo... les platicamos nuestra experiencia: "todas las mamás tienen semillitas, pues tu mami y tu mamá pusieron sus semillitas y fuimos con el doctor y pusieron las semillitas en la panza de mami y ya crecieron y ustedes estuvieron formándose en la panza de mami..." De hecho, ellos han visto gestación de bebés, saben cómo son los bebés cuando se están gestando y cómo nacen (Ana y Criseida, 2013).

En el relato enfatizan la singularidad en que se dio la gestación y el nacimiento de los niños y colocan como preámbulo la orientación sexual de ellas. Esto, sin embargo, no las exime de manifestar que la procreación humana es resultado de la unión de un óvulo y de un espermatozoide y que, para que ellos nacieran, fue necesario no sólo "las semillitas" de sus mamás, sino de espermatozoides de un donante anónimo y la mediación de un médico en este proceso.

Claro está que, de acuerdo a la edad, las madres van explicándole a los niños sobre su origen. Ana y Criseida, desde siempre, les han dicho a sus hijos que hubo un procedimiento de inseminación artificial para que ellos fueran concebidos. Aunado a ello, insisten en reafirmarles que su procreación estuvo mediada por el deseo y por un proyecto que elaboraron juntas para ser madres.

En las familias reconstituidas o de madres solteras de la investigación, los hijos saben de la existencia de sus padres biológicos y muchas veces conviven con ellos. La explicación que les dan sobre su concepción, se enmarca en las relaciones heterosexuales que sus padres tuvieron.



Respecto a las dos familias gays, la procreación de sus hijos es explicada con base en las relaciones heterosexuales de quienes los engendraron, pero vinculado a ello, destacan la forma en cómo sus hijos llegaron a la familia. Antonio y Jorge, tienen la firme convicción de que cuando sea el momento le explicarán a Mateo que es un niño adoptado, pero también deseado. En el caso de Emilio sus hijas saben acerca de su origen y les recuerda la importancia de no olvidarlo.

La constante duda que se genera en ciertos sectores sociales conservadores respecto a si los niños y niñas educados por homosexuales tendrán la misma orientación sexual que sus padres, es decir, si accederán a la finitud (Bernal, 2015) se disipa de algún modo en las familias de la investigación, ya que éstas no niegan la diferencia de los sexos a la hora de explicar el origen de sus hijos e hijas. Además, los niños conviven con otras personas de sexo diferente al de sus padres o madres, registran la diferencia sexual anatómica y simbólica en diversos contextos y situaciones y no porque deba ser perceptible en sus padres o madres. La conformación sexuada de los niños y niñas de estas familias se logra también porque reconocen la diferencia de sí mismos en relación con otros, e incluso, porque en el ámbito de lo social, constantemente hay ejercicios de comparación de la estructura de sus familias con otras, lo que de algún modo les permite acceder a la disimetría de los sexos.

Vinculado a los planteamientos anteriores la constante crítica al sistema sexo-género permea las prácticas educativas de las familias homoparentales y lesbomaternales, cuestión que es parte de la subcultura lésbico – gay. Si bien este aspecto deviene del feminismo, los movimientos homosexuales lo han asumido como parte de sus preocupaciones y reflexiones. Es posible que ciertos gays y lesbianas no tengan información teórica sobre el género, pero sus experiencias de vida marcadas por la incomprensión, la burla y el dolor por identificarse con “aspectos propios del género al que no se pertenece”, los lleva a cuestionar las prácticas generizadas impuestas socialmente. En este sentido, algunos de ellos educan a los niños y niñas para romper con roles de género y luchan incluso con el bombardeo que socialmente existe para mantener ciertos estereotipos. Estos referentes son más claros en el juego de los menores y en los juguetes que les compran.

La preocupación mayor se relaciona con evitar los juguetes bélicos y juegos sexistas; no es un problema en la formación de los niños que exploren o desestabilicen ciertos roles, prácticas o relaciones de género. Saida por ejemplo dice que su hijo juega con muñecas:



Me han llamado porque Yohali es muy sensible, le gusta jugar con muñecas o juguetes de niña y él lo ve como normal, lo habla normal. Una vez me mandaron llamar de la escuela porque Yohali llevó muñecas, le gustan las monster high. Entonces la directora me dijo “es que el niño juega con muñecas” y yo le dije “maestra él no tiene limitaciones sobre cuestiones de género, juega con lo que le causa diversión. ¿Me llama porque las sacó cuando no tenía que sacarlas?, si es así entonces yo misma diría que se aplique la norma, pero si me está llamando porque no debería jugar con muñecas entonces ahí no estoy de acuerdo”. La directora dijo “es que esa cuestión genera ansiedad entre los otros niños para cuestiones de socialización. Puede jugar con muñecas en su casa, pero no en la escuela porque esa cuestión empieza a suscitar otras cosas”. “Me quedo pensando en lo que usted dice, pero no estoy de acuerdo”, le dije “incluso es una perfecta oportunidad para trabajar con todos la tolerancia y la diferencia” (Saida, 2013).

Las experiencias a las que refieren estas familias muestran un conjunto de disonancias respecto a los mandatos de género. Como parte de la formación de sus hijos los roles de género se flexibilizan dando pauta a que las conductas, vestimenta, preferencia por ciertos juguetes y actividades propias de su género no sean coincidentes con lo que hacen y lo que se espera de ello. Algunos gays y lesbianas ofrecen ambientes familiares en los que sus hijos exploran sus deseos y definen qué es lo que les hace sentir bien pero también los niños aprenden qué lugares son propicios para mostrarlos y en cuáles no. Sin embargo, existe una constante tensión educativa respecto al género entre las FH y el ambiente social que rodea a los niños ya que éste desestima las estrategias educativas que gays o lesbianas implementan con sus hijos e hijas:

Tenemos la mala suerte de ser dos mamás con dos niños varones. Entonces la sociedad... digamos el abuelo, la amiga de la tía, la tía, se estresan porque dicen que no sabemos hacerlos niños. Lo que no respetan es que intencionalmente no queremos azul, fútbol, guerra, pistolas, espadas, es lo que no respetan, pero todos ellos compensan, quieren compensar en su mente. Llegamos a Monterrey cuando tenían tres meses y la primera tanda de regalos que recibieron fueron sudaderas con una pelota y azul marino toda esta cosa hipermasculina y nosotras preferimos los colores salmón, alegres y los niños también los prefieren porque desde chiquitos los vestíamos de colores alegres y llamativos, ellos ya no se hacen con colores oscuros. Entonces nosotras siempre tenemos que estar vigilando la sobre compensación de las otras personas. Tenemos que estar vigilando el género a favor a la igualdad, rechazando esa hipermasculinización que quieren hacer con ellos (Ana y Criseida, 2013).

Si bien madres y padres de esta investigación evitan presionar a sus hijos para que encajen en roles predeterminados o estereotipos relacionados con el género, otros



sujetos cercanos a ellos buscan mecanismos para que los niños y las niñas cumplan con los significados otorgados al hecho de ser hombre o mujer.

Estas lesbianas parten de contemplar las necesidades e intereses de sus hijos, pero también es cierto que desde pequeños los inducen para que adopten ciertas conductas, afectos, juegos, vestimentas que desde su óptica son disímiles con lo que socialmente se espera del género. De modo que se trata de una práctica de resistencia aun cuando no pueden escapar de lo establecido ya que el hecho de que jueguen con carritos u opten por un sombrero de vaquero es darle continuidad al referente de género.

Pero también existen tensiones entre ellas y sus hijos ya que la influencia social choca con los preceptos educativos que proponen para la formación de sus hijos:

A veces dicen “niña el último” y eso, o “¡ay eso no es de niñas” y nosotras “¡A ver tú mamá y yo somos niñas, ¿somos menos o qué?!” “No, pero tú eres mi mamá” “pero somos niñas, está bien”. O en una ocasión estábamos en la casa de unos amigos, estaba Diego, Santiago, la hija de mis amigos y el hijito menor. El hijito menor le pega a la niña y Diego por defenderla le dice “Nandito no le pegues a Lucy, a las niñas no se les pega” Yo lo escuché desde abajo y que me dejo subir y “¿qué dijiste? (molesta)” “no, no dije nada”, “cómo que no dijiste nada si yo te oí clarito ¿qué dijiste?” “nada” “te escuché muy clarito que dijiste que a las niñas no se les pega, te recuerdo que (enfática y pausada) ¡a las personas no se les pega! ¡Niños, niñas, lo que sea, a las personas no se les pega! Y ésta niña tiene su nombre, esta niña se llama Lucía. Al no decir su nombre la estás objetivando, obvio que esto ya no se la expliqué al niño, pero estás en este rollo de que ella no se puede defender sola... hay toda una supremacía de que “a las niñas no se les pega”. (Ana, 2013).

Las conductas sexistas o discriminatorias de los niños que aprenden en contextos externos a la familia generan heridas en las madres en tanto pueden considerarse como una reacción hacia su lesbianismo, o bien, como un fracaso de sus acciones educativas para formar a sujetos respetuosos de la diversidad. Sin embargo, ellas como madres cuestionan y limitan los comportamientos de los niños que consideran perjudiciales o que atentan contra sus creencias.

Por otra parte, existen familias lésbicas que no rompen deliberadamente con lo que se espera de un niño o una niña, pero otorgan elementos para otras formas de socialización respecto al género, tal es el caso de la familia de Yania y Olivia:

Oi: Nosotras somos dos mujeres que estamos educando a un niño, a una niña también, pero respecto al niño él refleja los roles entre ella y yo sin importar quién es el rol masculino y rol femenino... Su forma de expresar afectos, por ejemplo, llorar, si él quiere llorar, si se



siente triste y quiere llorar tiene derecho a llorar, nunca le decimos “eres niño y los niños no lloran” jamás en la vida. O si quiere abrazar a la muñeca la abraza y dices “ay qué lindo abrazo a la muñeca” O quiere jugar con la Barbie o quiere darle un beso a Buzz o a Woody lo hace, no hay esta situación de “¡oye no tu no!” al contrario, “¡ay qué lindo está abrazando a Woody y le dio un besito a Woody!”. Cosas así.

En algún momento él irá adoptando actitudes de acuerdo a su género. Por imitación también creo estaremos al pendiente de que esas actitudes no sean actitudes machistas. Con él jugamos luchitas, no por hacerlo más fuerte ni nada, o sea sentimos que es un juego que para él es importante, tiene muchísima más...

Jn: más energía, fuerza y entonces a veces la quiere expresar con Andrea y eso también hace que obviamente le llame más la atención. Entonces jugar con él a luchitas, a que te voy a alcanzar, ¡córrele, trae, llévate, ponte! Entonces para él siento que eso es importante, implementamos jugar luchitas, “¡ah con que quieres jugar luchitas y voy por ti!” y le pellizco la panza y le muerdo el ombligo, y cositas así, no lo estamos educando como niña, y eso de las luchitas simplemente es importante para él, que saque sus fuerzas, que saque su energía, porque sí es más inquieto que ella por el simple hecho de que es niño. (Olivia y Yania, 2013).

Estas madres reconocen que su hijo e hija se desarrollan en un contexto social que establece pautas de género y que constriñen ciertas conductas y roles para hombres y mujeres, por lo que no se resisten a que sus hijos adopten “aspectos propios de su género”. En esta familia se da continuidad intencionalmente a ciertos elementos contruidos culturalmente en relación al género: el cuarto del niño tiene detalles azules y el de la niña rosa; cuando se disfrazan el niño utiliza trajes de súper héroes mientras que la niña de princesa (Observación 3, 2013).

No obstante, existe una tendencia educativa a formarlos en contra de aquellas actitudes de género que enfatizan condiciones de desigualdad y exclusión entre hombres y mujeres. Conciben entonces, al igual que las madres y padres que se resisten al carácter cerrado e indivisible del género, que este referente identitario es una construcción sociocultural que está en constante devenir, pero también, que se trata de una imposición cultural que tiende a transformarse.

Reflexiones finales

Ante los planteamientos anteriores, la subcultura lésbico –gay está presente en las prácticas educativas que se desarrollan en las familias de lesbianas y de gays. Su presencia e impacto tiene distintos matices, pero sin duda marca una diferencia nodal entre las familias heteroparentales y las conformadas por padres o madres



homosexuales. Esta subcultura se impregna en los cuerpos, en los modos de percepción, apreciación y acción de los niños y niñas que crecen en familias lésbicas o de parejas gay. De ahí que la subcultura lésbico –gay permea las prácticas educativas, pero de manera diversificada de acuerdo a los capitales culturales de las familias y a los *habitus* propios de su posición social (Bourdieu, 1997: 19). Dicho *habitus* establece un estilo de vida que es aprehendido por los hijos de lesbianas y gays a través de la acción educativa que ejercen sobre ellos.

Referencias bibliográficas

- Bernal, J. (2015). La familia homoparental y el debate sobre la diferencia de los sexos. En A. Medina (Comp.). (2015). *Familias homoparentales en México. Mitos, realidades y vida cotidiana*. (pp.127-144). México: Letra S. Sida, Cultura y vida cotidiana. A.C. / AMCI Comunicación para la igualdad.
- Blanco, J. J. (1979). Ojos que da pánico soñar. En M. Capistrán y M. Schuessler (Coords.). (2010). *México se escribe con J. Una historia de la cultura gay*. (pp. 254-262). México: Planeta.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Foucault, M. (1999). *Historia de la sexualidad. La inquietud de sí*. México: Siglo XXI.
- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Marquet, A. (2001). *¡Qué se quede el infinito sin estrellas! La cultura gay al final del milenio*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Monsiváis, C. (2010). *Que se abra esa puerta. Crónicas y ensayos sobre la diversidad sexual*. México: Paidós.
- Sontag, S. (1984). Notas sobre lo camp. En *Contra la interpretación y otros ensayos*. Barcelona: Seix Barral.
- Tasker, F & Golombok, S. (1995). Adults raised as children in lesbian families. En *American Journal of Orthopsychiatry*, 65 (2), p. 203-215.doi: 10.1037/h0079615
- Varderi, A. (2010). Masculinidad y cultura gay. Apuntes para una mirada Kitsh. En M. Capistrán y M. Schuessler (Coords.). (2010). *México se escribe con J. Una historia de la cultura gay*. (pp. 229-239.). México: Planeta.



Feminismos decoloniales, las teorías de género, queer, las comunidades LGTBI y las instituciones académicas

Angela Mejía Mera

"Una mujer para hacerse respetar debe ganar su propia plata: reflexiones epistemológicas sobre el abordaje de las feminidades en clases medias".

Como parte de mi tesis de licenciatura¹, abordo las narrativas de feminidad en mujeres jóvenes de clase media emergente. A través de las etapas de la vida y en distintos campos sociales, encuentro rupturas heréticas generacionales, enmarcadas en un continuum generacional en la línea materna. Estas rupturas generacionales recrean un discurso herético, que, con diversos cambios y continuidades, da paso a nuevas feminidades

Palabras clave

Feminidades, género, paso generacional, clase.

Introducción

En esta ponencia se desarrollará la configuración de las feminidades de un grupo de mujeres jóvenes de clase media cuyas familias hayan experimentado procesos de movilidad social generacional. A través de entrevistas a profundidad a un grupo de mujeres, se ha descrito y analizan ciertos tópicos de las feminidades. Se ha intentado especificar el tema de clase y movilidad social, pues considero que es necesario ir más allá de la gran categoría de "clase media", y especificar que mi investigación se centra en las feminidades de clase media emergente. Asimismo, me interesa desarrollar cómo generaron mi interés, las primeras intuiciones, el recojo de campo, y la interpretación de la data desde una perspectiva epistémica feminista.

En primer lugar, es importante describir cómo diversos autores y autoras han reflexionado sobre los procesos y transformaciones sociales y económicas en el Perú, pues las subjetividades son atravesadas por los distintos procesos materiales y simbólicos que se viven en sociedad. Por un lado, algunos autores como Aníbal Quijano retratan el proceso de cholificación y la formación de nuevos sujetos populares urbanos en la década del 70 (Pajuelo, 2002). Asimismo, autores como Cecilia Rivera mencionan que la educación y el autoempleo se convierten en fuente de precario, aunque promisorio, bienestar (1993, p. 19). Por otro lado, Norma Fuller plantea que los métodos



anticonceptivos posibilitan el control de la fecundidad en las mujeres, y de este modo, maneras en las que recrean la maternidad (1998)

La clase media se va expandiendo en Perú en la década del noventa (Toche, 2009). Según Toche, podríamos hablar de la separación entre las clases medias como la tradicional, la consolidada, y la emergente. La emergente nace de procesos de movilidad social ascendente desde cierto sector de las clases populares. En esta línea, este *habitus* de clase media emergente se vincula con los procesos y con los cambios estructurales en el sector educativo. A diferencia de la clase tradicional (que piensa la educación como meta y símbolo de estatus) la clase media emergente, según Toche, tiene la concepción de la educación como herramienta para mejorar las condiciones económicas de la familia. Asimismo, señala que las mujeres de esta clase constituyen un colectivo aún más vulnerable, pero también irrumpen en el movimiento de mujeres y en su respuesta por mejores condiciones y calidad de vida para sus hijos (2010: 195). Entonces, vemos que es necesaria una investigación que retrate mejor las posibles feminidades a partir de su intersección con la desigualdad y con la clase social

Se realizaron doce entrevistas a mujeres universitarias que tienen condiciones educativas, profesionales y residenciales distintas a las de sus madres y padre. En estas, se rastrearon procesos de movilidad social emergente en sus entornos familiares.

Objetivos

El objetivo principal de la investigación es comprender los discursos y experiencias de género en un grupo de mujeres de clase media emergente. Primero, se presta atención a cómo conciben las relaciones de género durante la infancia en el espacio familiar. Segundo, se comprende las narrativas de feminidad en la pubertad y adolescencia, prestando atención a los discursos sobre la sexualidad en el entorno familiar. Tercero, se realiza una aproximación a los proyectos y valoraciones profesionales y familiares. Finalmente, se analizan las valoraciones que las entrevistadas realizan de sus trayectorias intergeneracionales, teniendo en cuenta los cambios y continuidades en relación a la línea materna.

Metodología

Realicé cinco entrevistas entre el 2017 y 2018 para mi tesis de licenciatura en Sociología. Fueron entrevistas a profundidad, con una guía de entrevistas semiestructurada, a través de la cual se desarrollaron relatos de vida de cada una de ellas. En todos los casos, hubo más de una reunión, pues era información densa en cada caso. Contacté a mis entrevistadas a través del método de bola de nieve², y



verificaba que fueran parte de un entorno familiar que haya experimentado movilidad social a partir de variables como la profesión, educación, y movilidad residencial.

Asimismo, constataba el proceso de movilidad social intergeneracional cuando comparaba la vida de las entrevistadas en relación a la de sus padres y madres cuando tenían entre 18 y 23 años

Considero que es importante abordar cómo surgió mi disposición por estudiar este tema de manera situada. Mi interés en este tema surgió cuando escuchaba las conversaciones de mis primas, tías, mi mamá y mi abuela, quienes han experimentado procesos de movilidad social. En estas, percibía discursos sobre 'ser mujer' que desbordaba y trascendía lo que podía encontrar en los textos sobre feminidades. Y claro, la sociología nos presta lentes para organizar e interpretar la realidad social, pero esta última siempre nos rebasa. Cuando leía sobre feminidades en clases medias en Lima, algunas autoras no determinaban de manera exacta sus variables para clasificar a las entrevistadas como clase media. Por lo general, era una clase media tradicional o consolidada, y no se solía abordar los riesgos ni las transiciones económicas. Por otro lado, cuando leía sobre feminidades en sectores populares, encontraba ciertas resonancias con las narrativas de feminidad que escuchaba, pero aún faltaba algo. Intuía que para analizar las feminidades era importante precisar un poco más las variables de clase. Por eso, para realizar la tesis de licenciatura, elegí entrevistar a mujeres jóvenes que hayan experimentado procesos de movilidad social intergeneracional, es decir, que sus entornos familiares sean parte de una nueva y reciente clase media. Sentía que podía encontrar narrativas de feminidades que no se habían abordado.

Entonces, cuando empezaba a entrevistar, era inevitable asentir, y a veces comentar 'yo también'. Las entrevistas se volvían conversaciones que producían un discurso extraordinario (Bourdieu, 1999), es decir, se generaban interpretaciones inéditas de las experiencias que habían formado parte de sus vidas. Por ello, empecé a buscar epistemologías y métodos que no pusieran al positivismo y la objetividad tradicional en el centro de los valores para la investigación. Encontré que Harding (2012) sostiene que nuestras subjetividades no son sesgos, sino que son recursos para la investigación. En esa línea, es importante explicitar mi lugar de enunciación, pues, como señala Del Moral citando a Eagleton, pues "la idea del conocimiento situado rompe con la noción de un sujeto epistemológico abstracto" (2012: 14). En esta línea, Donna Haraway propone ampliar cómo entendemos el conocimiento e indica que la objetividad feminista significa



básicamente conocimientos situados (Haraway citada por Del Moral, 2012:14). Por ello, es importante situar no solo a qué o quiénes se pretende conocer, sino quiénes conocen, es decir, explicitar el lugar en el espacio social desde el que hablamos quienes investigamos.

Otro tema que quería plantear era cuestionar el extractivismo epistemológico y las dicotomías investigadora-investigada que perpetúa una manera universal y positivista de conocer. Quise que la distancia entre quién conoce y qué se conoce se acorte. Para ellos, en las entrevistas se tomaron en cuenta dos actitudes propuestas por Dubar y Demaziere (citados por Preto, 2011). Una de ellas, es la actitud restituyente, en la que la propia entrevistada buscaba rearticular las distintas experiencias de su vida y darles un hilo narrativo. Otra de las particularidades, era que las entrevistadas analicen sus procesos biográficos y generen diversas interpretaciones. Ambas actitudes nutrían el análisis y permitían que ellas tomen parte activa en la construcción del conocimiento. Además, se generaba cierta catarsis al desarrollar un hilo interpretativo de ciertos hitos de la vida. De esta manera, durante la conversación, la informante lograba articular narrativas sobre sí misma que no había pensado antes.

En esta línea, se intenta crear algo alternativo al centro-periferia que Diana Maffia señala en la generación del conocimiento. El modelo tradicional perpetúa relaciones de poder entre la o el investigador/a y quien es investigada/o (2010). Como señala Norma Blásquez, la epistemología cuestiona los métodos de recojo de información y la relación entre la investigadora y la persona a investigar. Se critica "la utilización de la objetividad como medio patriarcal de control, el desapego emocional y la suposición de que hay un mundo social que puede ser observado de manera externa a la conciencia de las personas". Por ello en esta investigación se abrazó la propuesta de Harding para una "objetividad fuerte". Es decir, una metodología de la investigación en la que como investigadora me coloqué en el mismo plano crítico causal que los objetos de conocimiento, y las fuentes de sesgos o prejuicios son tomados en cuenta (2012: 27), sin bloquear mi subjetividad como investigadora, sino enriqueciéndola.

Hallazgos y discusión

A medida que realizaba las entrevistas, íbamos repasando los relatos de vida a partir de distintas etapas y espacios de socialización. La manera en la que cada etapa, relación y espacio de socialización están ordenadas se deben no solo a la teoría encontrada, sino también a cómo se iban generando las narrativas en las entrevistas.



El concepto que encontré para articular los cambios y continuidades en las narrativas de feminidad era el de Discurso Herético, que plantea Pierre Bourdieu (2001). Aunque el autor enmarca este concepto para ver las transformaciones en los movimientos sociales, Gabriela Arango (2002) propone su uso para otros escenarios sociales. El discurso herético es un enunciado performativo que legitima lo que se pensaba fuera del sentido común. Es decir, permite un quiebre al orden establecido en función a dos condiciones: la existencia de una crisis objetiva, y la de un capital crítico acumulado. En este trabajo se analiza cómo se va generando un discurso herético en las distintas etapas de la vida, y cómo se genera un marco para pensar las trayectorias intergeneracionales de feminidad.

La manera en la que se configura el cuidado es clave para replantear los límites entre lo público y privado. Como sabemos, la entrada de las mujeres al ámbito público transformó a nivel macroestructural las relaciones de género los roles tradicionales femeninos. Los roles tradicionales que identifican al padre como único proveedor y a la madre como cuidadora se ven trastocados. Esto se evidencia en las diversas vivencias de las entrevistadas. Asimismo, se posibilita cambios intergeneracionales desde la perspectiva micro, pues como señala la entrevistada, las abuelas se pudieron “haber quedado con las ganas” (Arenda, 18) de alcanzar una educación superior o inserción laboral. En esta línea, las entrevistadas recuerdan los esfuerzos que realizaban sus madres para llevar a cabo tanto las tareas de cuidado, como el despliegue de las actividades laborales o estudiantiles, con el fin de alcanzar cierta movilidad social.

Debido las jornadas laborales que las madres ejercían, las cuales en muchos casos excedían las 8 horas, las entrevistadas se quedaban bajo el cuidado de otros u otras familiares, y en algunos casos, bajo el cuidado de personal contratado. Otro de los temas que las entrevistadas mencionaban era que buena parte de su tiempo en la niñez la pasaban en espacios fuera de casa o escuela. Muchos de estos eran los espacios en los que sus madres trabajaban o estudiaban. Por ello, cuando le preguntaba a cada una sobre quién o quiénes las cuidaban de niñas, me respondían que ellas *acompañaban* a sus madres u otras figuras maternas en sus actividades. Me llamó la atención que de manera espontánea se use este verbo mucho más que *cuidar* o incluso, que *criar*. Además, es interesante este término porque acompañar es diferente a ser cuidada, pues es un verbo activo. Las entrevistadas acompañan y son acompañadas. Cosa que no sucede con el verbo cuidar, el cual es unidireccional:



“Pero a partir de los 5, 6, se iba a trabajar, se iba a sus cursos, y yo lloraba. Entonces me llevaba a sus cursos sí, a veces me llevaba, pero yo me aburría, y los domingos eran domingos familiares porque nos llevaba a su trabajo, nos la hemos pasado inaugurando pistas en SJL” (Madel, 23)

“O sea, a mi mamá le dio la hernia, mi mamá tiene hernia, y ya no podía, como que conmigo y para ese entonces creo que vivíamos en San Martín nosotros, y nos veníamos hasta acá a San Miguel. Vendíamos acá porque mi tío tenía una tienda, entonces había más espacio y yo acompañaba mi mamá y era chiquita, 7, 8 años, y cargaba la bolsa de los panes y todo, y mi mamá cargaba la bolsa de papas y lo llevaba, y más una niña... entonces en micro viajar no....” (Camila, 22)

En esta cita podemos ver cómo las entrevistadas acompañan y saben desde pequeñas los esfuerzos que realiza su madre para generar recursos económicos. Así como ellas, en la mayor parte de los casos las entrevistadas ven eso, e interiorizan la idea de que es necesario trabajar muchísimo para obtener los frutos. Así, se ve en la siguiente cita:

Yo siempre he visto a mí mamá trabajar, mi mamá me enseñó que una mujer para hacerse respetar debe ganar su propia plata. (Mayra, 23)

Asimismo, esto no parte solo de un afán de movilidad social y económica, pues como se vio en la cita de Mayra, estas narrativas hacen referencia a las ideas sobre cómo piensan que son o deberían ser las mujeres. Entonces, el modelo tradicional de labores de cuidado, el cual se adjudicaba a la esfera doméstica, se encuentra en tensión debido a la entrada a la esfera pública de las madres, quienes tradicionalmente ocupaban el rol cuidador. Así, la crisis objetiva, se manifiesta en deseos de movilidad social a través del trabajo en tensión a los roles de cuidado tradicionales. En ese sentido, hemos visto que se ha generado una competencia crítica al legitimar otras maneras de realizar las tareas de cuidado sin tener que dejar de lado sus expectativas laborales o profesionales. De esta manera, se va sedimentando la generación de un discurso herético.

Pasando a la etapa de la pubertad y adolescencia, el grupo de pares se vuelven claves para entender las narrativas de feminidad que se van configurando. En esta línea, es importante entender que como espacios de socialización secundarios ya se cuenta con un bagaje familiar interiorizado. En las entrevistas el tema de la sexualidad emergió como uno de los hitos que enmarcan las feminidades.

Así, los discursos sobre el cuerpo y la sexualidad no se relacionaban solamente con el género, sino que también con la movilidad social. Como se verá, la virginidad no es solo parte de una narrativa de mujer virtuosa, sino que también se relaciona con otras



tensiones, como la posibilidad de quedar embarazada y quebrar la trayectoria de movilidad social. Es decir, tener un hijo siendo adolescente no solo sería visto como un error en términos de los modelos de mujer, sino también en términos de movilidad de clase. Así, se distinguen ciertos discursos alrededor de este tema en los consejos de las madres hacia las hijas:

Yo, al menos no he pasado eso, y mi mamá es como que... no te digo que es la mamá más cariñosa, pero me da estudios. Ella sí siempre ha estado metida conmigo porque creo que no quiere que su historia se repita. Yo creo que todo el año pasado ha estado conmigo un montón, en todas las universidades, como para que yo no me desvíe y cometa, como que, el error, pero no es un error, también de quedar embarazada. Y como creo que también le dio ese miedo al decirle 'mamá, tengo enamorado' y como que 'Ay no no no no, la historia se va a repetir', creo que también fue un miedo de ella, pero no, no fue así. (Alexa, 19)

La familia de Alexa ha logrado movilidad social pero su madre trabajó fuera de casa luego de que sus hijos crezcan. Alexa relaciona el logro académico con la inhibición de la sexualidad y a ambos con la posibilidad de quiebre de una trayectoria familiar. En los casos de otras informantes, también existen discursos a través de los cuales se inhibe la sexualidad, entendiéndola incluso como algo peligroso. En ese sentido, Inamabari recuerda como su madre narra su vida sexoafectiva, y la relaciona con una trayectoria que viene desde la abuela:

Ella siempre dice que antes de su primer enamorado, hasta los 28, no sintió nada, ni ganas, ni nada, que ella solo se dedicaba el deporte y con eso estaba tranquila, y después se dedicó a viajar y con eso estaba tranquila. Y encima vio que su hermana se embarazó saliendo del colegio. Vio eso, y dijo, 'no, por ahí no es mi camino' [...] Entonces, para mi mamá, mi cuerpo, o sea, hablar de sexualidad, del cuerpo, era una cosa que no... no tenía, no tenía cabida. Yo debía permanecer, si podía, sin enamorado, virgen, era la condición... Pero eso era algo que tenía que pasar sí o sí... no se logró, pero bueno [risas]... Yo sí sin enamorado debí estar mínimo hasta la universidad, y sin tener nada con ningún tipo de hombre, mínimo hasta que tuviera 25 años, esos hubieran sido sus ideales. (Inamabari, 22)

Aquí se refleja la idea de que el embarazo, ligado al ejercicio de la sexualidad, puede detener las aspiraciones de movilidad social. Así también se concibe la sexualidad como un flujo que puede ser reprimido o ignorado, y que mientras es así, existirán menos problemas. La entrevistada entiende que su mamá podía tener estas ideas sobre la sexualidad en tanto ideas heredadas de la abuela. Probablemente, darle inteligibilidad



a los discursos que ha escuchado le permite cuestionarlos y contar que no cumplió con mantenerse virgen de manera casual y entre risas.

En la siguiente cita se puede distinguir que la sexualidad es una variable que determina cómo la abuela y la madre de la entrevistada tipifican a las mujeres:

Después también de eso es súper fuerte que mi mamá haya sido criada por mi abuela, que tenía una visión en ese sentido muy machista de cuál era el tipo de libertad que tenían que tener las mujeres. Mi abuela, como te dije, separaba 'Mujer de la calle' con 'Mujer de su casa'. Y la mujer de la casa podía ser muy trabajadora, muy esforzada, muy estudiosa y todo, pero se hacía respetar a sí misma, como ella diría. Y para mi mamá era definitivamente no hacerme respetar a mí misma que yo que yo tenga algo con un chico tan joven como los 15 años o 16 años. (Inamabari, 22)

Vemos que se hace una distinción entre la "mujer de la casa" y la mujer de la calle". A diferencia de otros modelos teóricos que buscan comprender las feminidades desde la polaridad machismo - marianismo, en este caso vemos que la mujer virtuosa sí puede relacionarse en el espacio público y ejercer tareas de provisión. Incluso, Inamabari señala que su abuela fue una gran comerciante y que era ella quien se encargaba de las transacciones comerciales. Sin embargo, parece ser que el último espacio por conquistar es el propio cuerpo, al retratar de esa manera la sexualidad. Es resaltante la frase "hacerse respetar a sí misma", pues se piensa la interacción y las relaciones sexuales con los hombres como faltas de respeto. En ese sentido, lo que se esperaría es que sea la mujer quien deba y pueda inhibir estas interacciones. Posteriormente el tema de los límites y las inhibiciones en el ejercicio de la sexualidad generan tensiones en la relación entre la entrevistada y su madre:

O sea, ella no pensaba que yo podía tener límites, y yo siento que sí los puse... hasta los 18 años o 19 años, yo estaba segura que algo iba a pasar o algo no iba a pasar, incluso cuando estaba con Josef, a esa edad cuando estaba más joven siempre tuve claro, se lo dije porque creo que también era evidente que podríamos conocernos y enamorarnos... Pero más allá, algo más no va a pasar, y eso fue una primera experiencia y todo muy bacán... Pero mi mamá ni siquiera consideraba eso. Es más, probablemente consideraba que eso no podía pasar. Para ella intimidad significa probablemente la penetración. Entonces, éste, sí yo incluso intentaba a explicarle que eso no había pasado, que eso no pasaba... No me iba a entender, no, iba a creer que me estoy inventando... es tan fuerte, fue tan fuerte eso con mi mamá, que incluso cuando mi mamá se enteró la primera vez que yo estuve con Josef, ella me quiso hacer un examen de virginidad para ver si era virgen, si seguía siendo virgen. (Inamabari, 22)



Aquí podemos observar cómo se genera cierto quiebre en la concepción heredada de la sexualidad para recrearla. Esto, sin embargo, se lleva a cabo con mucha angustia. Por un lado, la idea que la madre tiene de la sexualidad, reflejada en la virginidad como siempre en riesgo de ser profanada da cuenta de la gran carga simbólica que se le adjudica a la penetración. Sin embargo, la entrevistada señala que ella es quien ponía los límites y decidir hasta dónde pueden llegar sus interacciones sexuales.

En el caso de Camila, también se reflejan estas tensiones alrededor de la sexualidad en lo que su madre le aconseja:

Mi mamá siempre lo tildó como cosas feas, como prohibido, que no lo puedo hacer con alguien, creo que por eso no lo hacía con mi flaco porque lo tildaba como algo feo, siempre decía que algo feo y más que yo lo asociaba con el dolor. Entonces siempre me ha advertido que seguro quieren esto, o que seguro quiere tanto. Y primero me decía que no sea fácil [...] Y me habló de sexualidad, pero no directamente lo mencionó así nomás. [...] Luego también creo que, no sé cuándo fue la primera vez que vi porno, también veía que la gente no lo disfrutaba, veía que la gente estaba sufriendo, muy pocos pornos son los que veo que se disfruta. Entonces no me llama mucho la atención eso del pene y la vagina. (Camila, 22)

En esta cita, se puede distinguir como Camila tiene una concepción de la sexualidad como un campo de negociación o disputa con el sexo opuesto. Esto se refleja a través de las advertencias que realiza la madre. Asimismo, se asocia el sexo heterosexual al dolor y no con el placer. Entonces, vemos en las narrativas de las entrevistadas que en el entorno familiar se concibe la sexualidad como algo que se tiene que controlar, como una pulsión que, si no se controla, podría amenazar la trayectoria familiar. En esta línea, algunas de ellas señalan que sus madres tuvieron embarazos no planeados, y que ellas no quisieran que les pasara a ellas lo mismo

En síntesis, en la etapa de la pubertad y adolescencia, el despliegue del cuerpo y la sexualidad se transforma en la experiencia de las hijas. Si bien las madres legitiman la maternidad y el trabajo en la esfera pública como actividades paralelas, aún mantienen ciertos tabúes o distancias con el tema del cuerpo y la sexualidad. Este tema genera tensión no solo por el mandato tradicional de mariano, en el que la virginidad u otras distinciones de pureza representan la feminidad, sino también porque el embarazo adolescente significaría un retroceso en la movilidad social de las trayectorias familiares. En ese sentido, vemos cómo las hijas experimentan estas crisis objetivas al vivir estas



disputas en torno sus relaciones de pareja, sus prácticas y deseos sexuales, o sus diversas performances de género. Sin embargo, se generan competencias críticas a través de las cuales se lidia con ello.

Las entrevistadas viven esta crisis objetiva como un enfrentamiento entre sus deseos y los discursos de feminidad que reciben de sus madres. Aunque ambas reconocen el impacto de estas representaciones marianistas de la sexualidad, formulan discursos críticos en los que es válido experimentar y explorar el cuerpo y la sexualidad. En ese sentido, se genera una competencia crítica alrededor de cómo debe comportarse una mujer en la esfera pública, pues ella señala que no hay razón para que existan menos márgenes de libertad en comparación a los hombres.

La elección de un proyecto profesional ha implicado tomar diversas decisiones. Una de ellas es la elección de una universidad de acuerdo a los recursos y posibilidades familiares; así como, en algunos casos, tener que migrar a Lima para llevar a cabo los estudios superiores. Asimismo, la elección vocacional también ha sido un tema crucial en la proyección profesional de las entrevistadas, pues ha estado influenciada por marcos de referencia, expectativas y, en algunos casos, obligaciones familiares. Por otro lado, las proyecciones hacia el futuro profesional y laboral también se encuentran enmarcadas en este bagaje familiar, pero son matizadas por las expectativas generadas explorar la vocación ya en la universidad.

En ese sentido, cada caso presenta diversos márgenes de libertad y tipos de soporte que la familia está dispuesta a proporcionar. En el caso de Inamabari, la figura de la madre fue clave, pues el padre se desentendió totalmente de las responsabilidades económicas. Pese a ello, la entrevistada no sintió presión (por parte de su madre o como obligación personal) para estudiar algo necesariamente rentable: "Mi mamá me dijo 'si quieres estudiar para ser mimo, estudia para ser mimo, con tal que yo te pago lo que tenga que pagar de tu universidad, y ahí tú te vales sol', pero para ella era importante cumplir eso como mamá: ella pagaba la universidad y de ahí ya bueno: 'muchas gracias hijita, tú misma eres'" (Inamabari, 22)

Así, la madre tomaba como un compromiso personal lograr financiar los estudios de sus hijas, y que ellas puedan escoger la especialidad que prefieran para luego sostenerse a sí mismas al egresar. Inamabari se siente comprometida con este esfuerzo que realiza su madre, y enfoca su camino profesional a seguir creciendo laboral y personalmente.

Por otro lado, las entrevistadas tienen diversas expectativas sobre la conformación de una familia y no se encuentra un patrón claro. Asimismo, cuando conversábamos sobre



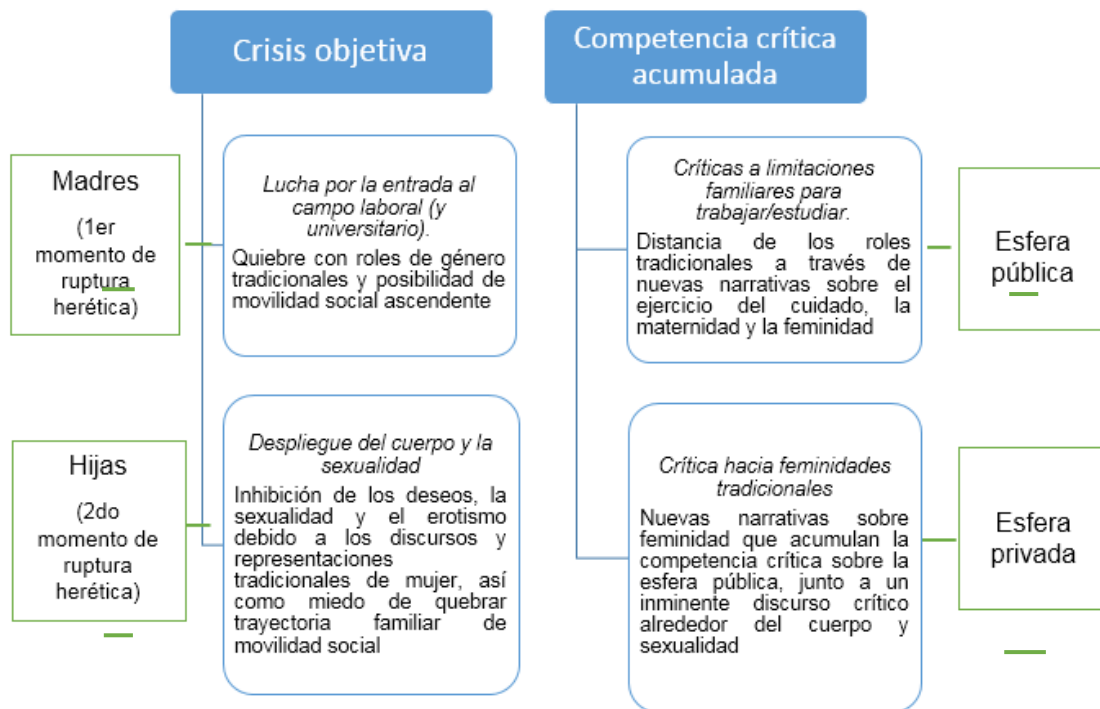
este tema, en general relacionaban esta área de su vida con la disposición temporal y proyectos profesionales, así como los recursos económicos y emocionales con los que cuentan.

Conclusiones

"Nosotras somos la prueba de que a realización de las utopías es posible: no como fueron imaginadas, sino como pueden concretarse" (Marcela Lagarde, Claves feministas para la negociación del amor)

En esta investigación hemos visto que en los distintos casos se han presentado crisis objetivas, aunque con matices. Sin embargo, el hilo conductor han sido las experiencias del género y de movilidad social. En general, la experiencia de ser mujer para las madres y el enfrentamiento a algunas narrativas que frenaban su entrada al campo laboral o profesional; así como para las hijas, quienes han experimentado tensiones en torno a su cuerpo y sexualidad, generan crisis objetivas alrededor de los esquemas tradicionales de género. Asimismo, estas experiencias y discursos se cruzan con la posición social en términos de clase, en las que experimentan tensiones alrededor de los deseos, aspiraciones y trayectorias de movilidad social ascendente.

Estas narrativas evidencian tensiones entre los valores tradicionales y modernos, generando transformaciones en las narrativas de feminidad. Entonces, hemos rastreado dos momentos de ruptura herética, una por generación, en los que se configuran crisis objetivas y competencias críticas. Representamos estas rupturas en el siguiente esquema:



En este gráfico se reflejan los factores que generan un discurso herético, así como la agencia de quienes lo desarrollan, y los ámbitos en los que se encuentran.

En síntesis, la conjunción entre la crisis objetiva y la competencia crítica acumulada en el entorno familiar deviene en la configuración de un discurso herético, en el que se crean imaginarios que no necesariamente se encuentran cristalizadas. Es decir, se generan posibilidades dentro de los marcos de referencia de las feminidades. De esta manera, los discursos y prácticas experimentados en el entorno familiar generan rupturas heréticas que dan pie a nuevas disposiciones y representaciones del orden establecido.

Notas

¹Además, parte de algunas reflexiones expuestas en esta ponencia, se están publicando en el artículo llamado ' Aproximaciones a la figura materna a través de las narrativas de feminidad de mujeres jóvenes de clase media emergente en Lima ', de la revista *Anthropológica*, N°43, año XXXVII/ 2019

²Este método, según Martínez-Salgado (2011), permite rastrear cada informante a partir de un caso inicial, el cual nos conecta con los otros posibles entrevistados de acuerdo a características que sean similares



Bibliografía

- Arango (2002). Sobre dominación y luchas: clase y género en el programa de Bourdieu. *Revista Colombiana de Sociología*, 1(7). Bogotá, 99-118.
- Arellano Marketing. (2015). *Un mercado creciente: descubriendo oportunidades en la base de la pirámide en Perú*. Lima: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Blázquez, N. (2012). Epistemología feminista: temas centrales. En N. Blázquez, F. Flores, & M. Ríos, *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (págs. 21-38). Ciudad de México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Bourdieu, P. (2001). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- Del Moral, L. (2012). En transición. La epistemología y filosofía feminista de la ciencia ante los retos de un contexto de crisis multidimensional. *e-cadernos CES [En línea]*, 51-80.
- Fuller, N. (1998). Dilemas de la femineidad. Mujeres de clase media en Perú Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Disponible en: http://www.academia.edu/701089/Dilemas_de_la_femineidad
- Harding, S. (2012). ¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el Punto de vista feminista. En N. Blázquez, F. Flores, & M. Ríos, *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (págs. 39-66). Ciudad de México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM.
- Lagarde, M. (2000). *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. Madrid: Horas y Horas.
- Maffia, D. (2010). *Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia*. Universidad de Buenos Aires: Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género UBA.
- Martínez-Salgado, C. (2011). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Artigo Article*, 613-619.
- Pajuelo, R. (2002). El lugar de la utopía. Aportes de Aníbal Quijano sobre Cultura y Poder. En D. Mato, *Estudios y otras prácticas latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.



Pretto, A. (2011). Analizar las historias de vida: reflexiones metodológicas y epistemológicas. *Tábula Rasa*, Bogotá.

Rivera, C. (1993). *María marimacha : los caminos de la identidad femenina*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Ruiz Bravo, P. (1995). Estudios, prácticas y representaciones de género. Tensiones, desencuentros y esperanzas. En G. P. Valcárcel, *El Perú frente al Siglo XXI* (págs. 441-468). Lima: Fondo Editorial PUCP.

Solís, P. (2016). Movilidad intergeneracional de clase en América Latina: una perspectiva comparativa. En P. Solís, & M. Boado, *Y sin embargo se mueve...* (págs. 75-132). Ciudad de México: El Colegio de México y Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

Toche, E. (2009). Apuntes sobre las clases medias. *Perú Hoy*, 143-162.



Feminismos em práticas sutis de rebeldia entre mulheres

Vania Pereira Vasconcelos

Resumo

Os feminismos foram construídos historicamente através do enfrentamento direto das mulheres à ordem androcêntrica, bem como por suas sutis formas de rebeldia. O uso cada vez mais frequente do termo *feminismos*, em substituição a *feminismo*, revela a diversidade e multiplicidade das práticas dos movimentos e sujeitos/as envolvidos/as. A contribuição dos Estudos de Gênero ao questionar a existência e naturalização de um Sujeito Humano Universal (homem [macho], branco, cristão, heterossexual, cisgênero, eurocentrado) foi importante por denunciar o caráter universalista e androcêntrico tanto das produções acadêmicas, como das relações de poder presentes no cotidiano que definem quem é humano e tem o direito a existência plena. Entretanto, o sujeito *mulher* que emerge nesses estudos, em um primeiro momento, tampouco dava conta das multiplicidades identitárias. Nesse sentido, o feminismo negro, o feminismo lésbico e o transfeminismo vão problematizar as diversas formas de exclusão e negação do direito de existência de determinados grupos sociais. Uma perspectiva deconial nos traz a possibilidade de, além de questionar a eleição de um Sujeito Humano Universal, fazer implodir uma epistemologia que define, a partir da razão moderna, quais modos de viver, pensar, se relacionar são aceitos; e, estigmatiza, inferioriza, subalterniza, "outrifica" saberes, fazeres e práticas de sujeitos/as não escolarizados/as, não-binários, não brancos. A proposta dessa intervenção é apresentar, a partir de um estudo biográfico de uma mulher de ascendência afro-indígena, não escolarizada, pertencente às camadas populares e moradora do sertão baiano, as possibilidades de invenções de feminismos, nas quais, as práticas sutis de rebeldia estão no centro.

Introdução

São muitas/os as/os sujeitas/os que sofrem historicamente de um epistemicídio (Santos e Meneses, 2010) praticado pelo processo de colonização dos corpos e das mentes. Mas neste texto me interessa pensar, especialmente, nas mulheres que vivem à margem da cultura urbana e letrada, principalmente as de ascendência afro-indígena, não escolarizadas, pertencentes às camadas populares e moradoras do sertão baiano. A proposta é analisar as diversas formas de rebeldia feminina nessa região buscando compreender como essas mulheres têm rompido fronteiras e construído novas formas de ser e estar no mundo.



Por tratar de uma investigação em curso, o texto sugere algumas reflexões acerca do tema, possíveis a partir de um estudo biográfico, realizado no doutorado, não apresentando resultados finais da pesquisa. Embora me refira em alguns momentos às mulheres sertanejas, desenvolverei o argumento a partir da narrativa de Dona Farailda, uma mulher nascida na cidade de Serrolândia,¹ na Bahia.

Vivendo em um espaço marcado por fortes hierarquias de gênero, as mulheres sertanejas teceram suas trajetórias no diálogo entre a norma e a transgressão, subvertendo regras e fazendo escolhas que iam na contramão do que era aceitável para as mulheres de seu tempo e espaço. Essas narrativas me levaram a refletir sobre as possibilidades de invenções de feminismos, no sentido de investigar práticas que não foram consideradas pelo feminismo hegemônico.

Historicamente, as mulheres subverteram a ordem patriarcal em todo o mundo, seja oriental ou ocidental; no entanto, a forma como identificamos suas rebeldias ainda está marcado por referenciais pautados no colonialismo. Nesse sentido, como afirmam algumas feministas negras (Ribeiro, 2017), os marcadores das ondas do feminismo ocidental trazem como referenciais acontecimentos ligados à vida e às reivindicações das mulheres brancas e de classe média, eu acrescentaria, das mulheres urbanas.

As resistências femininas no cotidiano, tanto nos embates diretos, como nas formas sutis de enfrentamento às desigualdades de raça e gênero, são parte constitutiva da história das mulheres em condição de subalternidade. Nessa direção, a partir da trajetória de uma mulher do sertão baiano, pretendo analisar rastros de feminismos táticos. Estou chamando de feminismo tático² a forma como mulheres foram inventando modos de enfrentamento aos dispositivos de vigilância de seus corpos e aos processos de inferiorização das suas existências; estou interessada principalmente nas maneiras criativas de rebeldia contra as diversas violências que sofreram historicamente, construindo linhas de fuga potentes e paradoxais.

Um dos princípios da produção acadêmica feminista é admitir, sem constrangimento, a construção de uma história posicionada. Acusadas de fazerem uma história interessada, as pioneiras dos estudos da História das Mulheres foram essenciais para questionar a neutralidade do fazer histórico, trazendo para a cena a impossibilidade de se produzir uma história desinteressada, sem posição política, límpida, sem cheiro, nem cor, enfim, sem disputas (Scott, 1992). Nesse sentido, apresento meu lugar de fala como mulher sertaneja, moradora de uma cidade do interior da Bahia (Brasil) até os 27 anos, historiadora feminista e ativista dos movimentos sociais, interessada, cada vez mais,



nas formas criativas que as mulheres encontram para resistir às dominações de todos os tipos. Posso afirmar a partir da minha própria experiência, que a existência de rebeldia feminina em cidades interioranas e espaços rurais ainda surpreende pessoas que vivem nos grandes centros brasileiros e desconhecem essa realidade.

Este texto surgiu de uma experiência de pesquisa. No doutorado, realizado na Universidade Federal Fluminense (UFF), estudei a trajetória de uma mulher moradora de uma pequena cidade no interior da Bahia, tendo como resultado a construção da biografia intitulada *"É um romance minha vida": a trajetória de Dona Farailda - uma "casamenteira" no sertão baiano: gênero, memória, e construção de si (1929-2014)*.³ Esta senhora, nascida no ano de 1929, casou-se sete vezes ao longo da vida e realizou "casamentos de contrato" sem validade jurídica na década de 1980, afrontando a justiça local. A tese problematizou o fato de Dona Farailda ter um discurso normativo, reproduzindo em sua narrativa valores "tradicionais", como a defesa da família e do casamento monogâmico, e ao mesmo tempo ter práticas que parecem subverter normas estabelecidas para as mulheres daquela comunidade. Nesse sentido, utilizei os conceitos de "tática" de Michel de Certeau (2009), procurando compreendê-la como uma mulher que subverte sem o enfrentamento direto, agindo no campo oposto sem propor um contrapoder e o de "paradoxo" de Joan Scott (2002), na perspectiva de positivar ações aparentemente contraditórias. Dialoguei ainda com o conceito de "subjetivação", de Foucault (1984), buscando compreender como Dona Farailda foi-se reinventando cotidianamente, rompendo com formas de sujeição presentes no contexto vivido, produzindo novos modos de "ser no mundo" e construindo possibilidades de "invenção de si".

Alguns referenciais teóricos utilizados na construção da tese, como os citados acima, foram europeus e estadunidenses, embora eu também tenha dialogado com autoras e autores latino-americanos/os, principalmente brasileiras/os. Recentemente tive contato com uma bibliografia denominada por algumas/ns pesquisadoras/es como decolonial (Walsh, 2009; Espinosa Miñoso, 2011; Lugones, 2008, Marín, 2013) e me dei conta que, mesmo não tendo utilizado esses referenciais, o que revela como a academia é colonialista e colonizante, fiz alguns "ensaios decoloniais" na própria tessitura da tese. Este texto pretende aprofundar esses ensaios a partir da trajetória da mulher estudada.

Por que escutar narrativas de mulheres dos sertões?

Pensando os sertões brasileiros como um espaço plural, diverso e potente, embora historicamente associado a fome, seca, a masculinidades dominantes e feminilidades



submissas, este texto pretende afirmar a existência de outras representações sobre o feminino, a partir da trajetória de uma mulher que ousou transgredir os dispositivos de poder nesse espaço.

De acordo com Vasconcelos, Vânia. & Vasconcelos, Cláudia:

Ao longo da História, as representações acerca do feminino no sertão, figuram em torno das ideias de submissão, da seriedade e da deserotização. Tanto as mulheres são vistas como subordinadas, não exercendo papel de sujeito das suas ações e práticas, como se configura uma idealização da sertaneja como “mulher séria”. Essa “seriedade” estaria relacionada ao comportamento recatado ou sofrimento advindo da vida difícil que esta leva. Além disso, as imagens iconográficas que aparecem da mulher “tipicamente” sertaneja são compostas por uma certa ausência de sensualidade. (2018, pp. 149-166)

Ao aceitarmos essas representações históricas, nas quais a associação entre feminilidades sertanejas e submissão é frequente, cairemos em mais uma armadilha colonialista: a armadilha do estereótipo. O estereótipo nega a existência de sujeitos e sujeitas quando os enquadram em tipos idealizados; nesse caso, a idealização é recorrentemente negativa, sendo as mulheres sertanejas vistas como passivas, sem agenciamento, sem ação sobre suas vidas. Essa é uma imagem a ser desconstruída a partir de personagens reais que transgridem essa fronteira imaginária.

A/O sujeita/o subalterna/o pode ser definido, conforme Gayatri Spivak, como aquele que integra “as camadas mais baixas da sociedade, constituídas pelos modos específicos de exclusão dos mercados, da representação política e legal e da possibilidade de se tornarem membros plenos no estrato social dominante” (Spivak apud Almeida, 2010, p. 12). A autora sustenta que esta situação de subalternidade abrange diferentes grupos tendo se imposto ao longo dos séculos ao gênero feminino, já que a “mulher como subalterna, não pode falar e quando tenta fazê-lo não encontra os meios para se fazer ouvir” (*Idem, ibidem*, p. 15).

A história oral tem se apresentado como um importante recurso que possibilita a ascensão de vozes historicamente silenciadas, permitindo as/aos historiadoras/es fazerem emergir o que se chamou “uma história vista de baixo” (Sharpe, 1992: 39-62) na qual sujeitas/os subalternizadas/os podem falar. Para construir esse tipo de narrativa pode-se usar outros tipos de fontes, além da oral, mas o trabalho com essa fonte torna possível colocar a subjetividade no centro, como defende Alessandro Portelli (2010), ao invés de expurgá-la, como ocorreu com a emergência do positivismo no século XIX.

A rebeldia feminina nas pequenas cidades, nos espaços rurais ou interioranos ainda é



invisibilizada na maioria dos estudos sobre mulheres brasileiras, o que reforça a visão de que esses lugares são espaços exclusivos de dominação hegemônica do masculino. Essa é mais uma versão da hierarquia centro/periferia, na qual se supõe que apenas nas grandes cidades se dão as rebeliões contra a ordem estabelecida.

Um dos grandes "acertos" do colonialismo foi investir na destruição do conhecimento da/o sujeita/o colonizada/o. Esse investimento, que se deu por séculos na maior parte do mundo, nunca foi totalmente eficiente, embora tenha causado grandes estragos, especialmente para as mulheres e os não brancos. Quando a/o sujeita/o não se percebe capaz de pensar por si mesmo há um aniquilamento da sua existência. Ela/ele repete o outro, se identifica com ele, naturaliza a opressão sofrida, pois incorpora a inferioridade reificada cotidianamente (Freire, 2004). No caso das mulheres negras e indígenas isso se acentua consideravelmente, pois a dominação interseccional de raça e gênero torna ainda mais difícil a existência desse corpo a ser descartado, subjugado e silenciado. No entanto, a história das mulheres negras, visibilizadas pelo feminismo negro, tem mostrado a potencialidade da resistência. E é a partir dessa capacidade de (re) existir que me interessa estudar as mulheres sertanejas.

De acordo com Maria Paula Meneses:

Uma das expressões mais claras da colonialidade das relações de poder acontece com a persistência da colonização epistêmica, da reprodução de estereótipos e formas de discriminação. (...) Este desaparecimento ou subalternização de outros saberes e interpretações do mundo significa, de facto, que estes saberes e experiências não são considerados formas compreensíveis ou relevantes de ser e estar no mundo; sendo estas epistemologias "outras" declaradas não existentes, ou descritas como reminiscências do passado, condenadas a um esquecimento inevitável. (...). Deste modo, a problemática da pós-colonialidade passa por uma revisão crítica de conceitos hegemonicamente definidos pela racionalidade moderna, como sejam história, cultura ou conhecimento, a partir de uma perspectiva e condição de subalternidade. (...) A presença de diferentes lógicas e diferentes formas de pensar, exige a possibilidade de diálogo e de comunicação entre culturas. A tradução intercultural, como proposta metodológica, revela o Sul global como um conjunto de epistemologias, extremamente dinâmicas. (2008)

Penso a transgressão, o rompimento com a condição de subalternidade, citada pela autora, como potência para a construção de conhecimento, conhecimento este que se propõe a romper com a lógica das dualidades e da hierarquização dos saberes. Nesse sentido, estudar mulheres sertanejas significa produzir novos conhecimentos, mas



também reconhecer sua produção de pensamento a partir de outras epistemologias. Seria possível pensar na existência de epistemologias feministas sertanejas? Julieta Paredes, ao propor um rompimento com a dominação colonial, e suas lógicas e técnicas presentes nos Estados Nacionais atualmente, traz o conceito de despatriarcalização. No livro *El desafío de la despatriarcalización*, que escreve de forma coletiva com outras mulheres bolivianas, defende:

La despatriarcalización, en este marco, es el atrevimiento de las mujeres a soñar el mundo e no reducirnos solamente a visualizar las opresiones, violencias y dominaciones sobre nuestros cuerpos. (...) Es la contradicción de las mujeres mantuvimos permanentemente con un sistema que se fortalecía oprimiéndonos y que, con el hecho colonial de 1492, se agudiza y se fortalece mucho más al entroncarse dos patriarcados, el ancestral y el colonial. Son pensamientos, intuiciones y acciones que consisten en valorar nuestro pensamiento, nuestros cuerpos y nuestras acciones. Así fuimos, poco a poco, contruyendo la convicción de que somos nosotras mismas las que daremos solución a nuestros problemas, como parte de la búsqueda de solucionar los problemas de nuestros povos y comunidades. (2016)

Em sua proposta, baseada em uma experiência concreta de feminismo comunitário indígena praticado na Bolívia, de onde ela fala, são as mulheres que podem construir essas formas de rompimento com a dominação, não apenas para modificarem sua condição subalterna, mas também para proporem novas formas de vida para a comunidade, para os povos. Nesse sentido, sua experiência contribui, de forma significativa para as reflexões desenvolvidas neste texto, na medida em que traz possibilidades de analisar as invenções de feminismos no sertão baiano, considerando outra perspectiva de narrativa, menos afetada pela hierarquia dos saberes.

"Quem é essa mulher que fala?": ensaios decoloniais na narrativa de uma mulher

Atrevida, falante e com uma autoestima inimaginável, especialmente para uma mulher advinda de uma realidade na qual se calar, abaixar a cabeça, obedecer e principalmente, incorporar a inferioridade anunciada historicamente por ser mulher, afroindígena, pobre, não escolarizada e "da roça", é a regra, Dona Farailda emerge para mim como um presente. Presente como foi Menocchio para Ginzburg (2005), o moleiro italiano insistentemente atrevido, que preferiu perder a vida a abrir mão de suas convicções incômodas para a poderosa Igreja Católica do século XVI. Dona Farailda está viva! Vive uma vida retratada a partir das melhores recordações, não precisou morrer para afirmar suas verdades, ao contrário inventou formas de ser, dissimulando seu atrevimento, e muitas vezes construindo para mim (sua biografia) a personagem de



mulher obediente, dócil, que aceita as regras impostas às mulheres de seu tempo/espaco. Mas da narrativa escapam as rebeldias, inúmeras... falar é uma delas. Fala, fala, fala, se coloca, subverte o lugar subalterno que a história lhe reservou, fala de si, fala da sua sexualidade, em uma sociedade na qual as mulheres não devem falar de sexo, muito menos de prazer e afeto. Não! O sexo é para procriar, atualmente ainda há correntes da Igreja Católica que defendem essa ideia. Mulheres devem servir a seus maridos, dando-lhes prazer e filhos. Umas o prazer, outras os filhos (de preferência homens!!!) para perpetuação da espécie, para perpetuação do poder masculino. Mulheres não devem falar de prazer, declará-lo como essencial às suas vidas é um ato rebelde. Mas Dona Farailda atreve-se e fala:

E aí eu estou aqui como diz a palavra: nunca aborreci o amor. Esse daqui (referindo-se ao sexto marido) dizia que pra se fazer sexo não tinha idade. (...). Eu num sabia disso, aprendi com ele. Ele que dizia. (...) Pra fazer amor muier não tem idade. Pra fazer sexo não tem idade. E é mesmo né? Não tem idade porque a pessoa quando ama, quando Deus deixou assim, por que assim é pra se fazer. (...). Eu já transei demais e nunca me enjoei. (Farailda Santos, 15.11.2011). Grifos meus

Então eu digo minha fia: muier sozinha o povo fala, o povo fala de quem não é só, quanto mais... Inveja de mim... era assim, o povo, as mulheres diziam: "ó danada, tu já foi já veio, você já fez isso?" Entendeu? Quanto a cidade dorme eu dava meu recado, mas com o capricho de eu sempre ter o meu do meu uso, né? Pra não deixar as mulher com raiva de mim. Mesmo assim eu também digo se eu morrer hoje não deixei ninguém com raiva de mim e por favor ninguém me faça raiva. (Farailda Santos, 09.02.2011). Grifo meu

Fala de uso do corpo, fala do corpo masculino como lugar de prazer para o feminino. Fala de afeto, vive o afeto na contramão dos que odeiam o afeto e condenam os amores fora da caixa normativa. Ela também tem suas contradições e não vê com bons olhos a sexualidade não normativa, mas esse não é o tema central da sua experiência, a vivência da sexualidade está no centro da sua narrativa, mas o responsável por esse atrevimento imperdoável para uma mulher nascida no ano de 1929 é Deus. Deus aparece em sua narrativa como o culpado ou, em melhores palavras, o responsável pelos atos rebeldes, o responsável pelos seus sete casamentos! O responsável pela prática de "casamentos de contratos" sem validade jurídica! Quando não foi Deus, foi o marido, que lhe ensinou sobre sexo na terceira idade, foi a vizinha que trouxe o novo marido e a apresentou, justo quando ela não "queria mais casar", pois "estava velha demais"... mas a vizinha trouxe... ela aceitou, aceitou e construiu uma bela narrativa de



sedução do Sr. Severino, seu sétimo e atual marido. O casal se mostra apaixonado e o afeto é recorrente e explícito, seu comportamento está na contramão da suposta seriedade e deserotização das sertanejas.

Também fala de dores, das dificuldades da vida, da pobreza, dos tempos duros, mas fala sempre com beleza e tem uma capacidade de positivar a existência que deixaria Foucault (1984) em êxtase:

Tristeza? É alegria. Choro? É alegria. Eu choro de alegria. Quando eu medito assim, na minha vida assim, que Deus nunca me desamparou, né? Sou alegre com todo mundo. Sou alegre, nunca tive tristeza pra dizer que choro. Pra dizer que choro mesmo de tristeza. Não! Onde eu digo minha fia, eu choro de alegria! (Farailda Santos, 27.12.2013).

Em sua fala aparece a mulher que está absolutamente certa de que fez tudo o que podia (e que não podia!), tudo que quis fazer, não cita limites do cotidiano, nega minhas provocações à "condição de subalternidade das mulheres sertanejas": "tudo que eu fiz, como diz o outro, tudo que eu fiz de vida material, tudo que eu peguei pra fazer eu fiz. (...) Tudo o que eu sabia fazer e, as vez eu nem sabia fazer, e eu fiz, entendeu?" (Farailda Santos, 04.05.2012). Ela está mais interessada na potencialidade da vida do que nos processos de dominação, embora, em alguns momentos mostre revolta contra as hierarquias de gênero presentes no contexto vivido:

Porque tem homens que pensa que a mulher não tem direito. A mulher é fia do homem! A mulher mata, a mulher larga, a mulher pinta, a mulher borda! (fala com muita ênfase) Se o diabo entra nela e o veneno ajuda, se ela for uma mulher que não tenha Deus no coração, ela mata! Mata os home na cama! (...) Mas a mulher é fia do homem, ela não pode engolir umas certas coisas, o homem pensa que ele só que é o tal. Mas a mulher é fia do homem, o mesmo sangue que corre na veia da mulher, corre na veia do homem, tudo que o homem faz a mulher faz também! (Farailda Santos, 13.04.2006).

Mas a revolta explícita, declarada, não está no centro, esta é uma outra forma de criar-se, inventar-se, produzir-se.... a produção de uma subjetividade potente, uma rebeldia que recorre à norma em seu discurso, mas realiza práticas a seu bel prazer, com direito à narrativa livre, supostamente sem cortes, sem seleção:

O povo fala.... Eu é porque eu... além da pessoa ter precisão do companheiro, a gente se sente sozinha, a gente se sente tão envergonhada de sair, sair e o povo do bairro ficar falando que tá saindo é porque ta caçando. Então eu prefiro me casar com aqueles viúvos, aquelas pessoas desocupadas [...] E eu gostava de casar... eu num queria amigar, né? Também nunca tomei nome de rapariga de ninguém. Todo mundo dizia: "era a mulher de fulano", né bonito? (Farailda Santos, 13.04.2006).



Mas o atrevimento vai bem mais além de ter-se casado sete vezes; sete vezes, como os poetas famosos das grandes metrópoles... poetas, homens, famosos, geralmente ricos e muitas vezes brancos... sete vezes não deveria ser para uma mulher! Especialmente se não é branca, nem rica, nem "estudada", e principalmente, se é uma mulher "da roça". O atrevimento maior foi praticar o ato ilegal de casar outros casais, num ritual de juntar amores "fora" da Igreja, "fora" do Fórum, sem validade jurídica, sem papel timbrado, afrontando o juiz, o padre, as beatas da igreja, os pastores, as "pessoas de bem" da cidade. Enfim, constituiu-se como uma autoridade. Embora a história tenha mostrado que a constituição de autoridade e o poder de nomeação são feitos a partir de interesses econômicos (Bourdieu, 2005, p. 37)⁴ ela subverte mais uma vez, se constituindo como tal, já que o rito era parcialmente aceito pela comunidade (Thompson, 1998, p. 305-352)⁵ e valorizado pelos casais que adentraram nessa aventura, estando juntos atualmente:

Eu já morava lá em Farailda, nós se conhecemos lá em Farailda, eu trabalhava lá, ele gostava de ir lá, (...) aí eu digo não vou casar não. Aí ela (Dona Farailda) ajeitou lá. (...). Aí nós casamos, já tem o que? Vinte e oito anos fez agora em novembro, no dia 20 de novembro fez vinte e oito anos, nos casamos, nunca separou não. (Abelarda Santos, 08.02.2011). Grifo meu.

Se a história é uma invenção, se o casamento é uma invenção (Vainfas, 1992) porque não inventar outras formas de casar-se, de divorciar-se, de encontrar-se. Com a prática dos "casamentos de contratos" Dona Farailda rompe com o conhecimento ocidental legitimado, afrontando a burocracia, outra invenção do colonialismo a partir de interesses econômicos, nos quais estão alinhadas (e aliadas) muitas instituições (também inventadas e legitimadas pelo Ocidente branco cristão heterocispatrilial). Se o colonialismo inventou e impôs as formas como deveríamos viver, nesse sentido inventar outras formas torna-se um atrevimento consideravelmente rebelde e necessário para nossa própria sobrevivência.

Uma forma de rebeldia histórica para as mulheres é cultivar a autoestima. Precisamos recuperá-la como uma das principais armas de rebeldia feminina. Virginia Woolf, com sua maravilhosa forma de provocar, já nos brindou com essa provocação. Ter autoestima para um mulher, é por si só uma forma de transgressão. No ensaio "Um teto todo seu", escrito na década de 1920, a autora, ao refletir sobre as desigualdades entre homens e mulheres utilizando uma fina ironia, já refletia sobre o lugar de privilégio e as



distorções que ele provoca na mentalidade dos privilegiados, nesse caso, os homens. Trazendo a reflexão para o momento atual, ela caberia também para refletir sobre os privilégios de classe e raça:

Sem autoconfiança somos como bebês no berço. E de que modo podemos adquirir essa qualidade imponderável que também é tão inestimável o mais rápido possível? Pensando que as outras pessoas são inferiores. Sentindo que temos uma superioridade inata (...). Por isso a enorme importância para o patriarcado de ter de conquistar, de ter de governar, de achar que um grande número de pessoas, metade da raça humana, na verdade, é por natureza inferior. Deve ser realmente uma das principais fontes do seu poder.

Se uma forma de garantir e exercer o poder é convencer-se da própria superioridade, segundo a autora, para isso seria necessário convencer a/o outra/o de que é inferior. Se pensarmos na história do Brasil podemos afirmar que mulheres, negras/os, indígenas, sertanejas/os e nordestinas/os, entre outros, sofreram um processo de tentativa de convencimento, a partir do racismo científico e outras teorias, muitas das quais importadas da Europa, da sua inferioridade. É nesse sentido que busco provocar a pensar que uma mulher com uma autoestima elevada é por si só uma ameaça ao sistema de classificação hierárquico de gênero. E eis o que encontro na construção de si de Dona Farailda: a autoestima no centro da narrativa. Ela não apenas se constrói como uma mulher feliz, mas também elabora uma fábula de aceitação social improvável naquela sociedade, no entanto, essa foi a forma que encontrou para sobreviver às discriminações que também faziam parte do seu cotidiano.

Considerações finais ou algumas perguntas...

Um dos desafios de escrever sobre mulheres sertanejas, ou sobre a existência de práticas feministas nos sertões brasileiros, está em encontrar uma linha de equilíbrio entre enxergá-las para além da condição de meras "vítimas do patriarcado", considerando que há um imaginário construído historicamente que afirma que as hierarquias de gênero nos sertões são mais acentuadas que em outros territórios brasileiros, e/ou colocá-las em um pedestal como mulheres mais revolucionárias e rebeldes que quaisquer outras, pela sua suposta propensão à fortaleza, a um poder da ancestralidade rural. Como não cair nesse dualismo simplista que não dá conta das experiências e complexidade da vida dessas mulheres?

Minha proposta nesse texto é abrir espaço para algumas reflexões sobre as invenções de feminismos nos sertões. Esse texto é muito mais uma provocação que um escrito para responder a questões acerca desse universo pouco estudado, pouco conhecido, e



por muito tempo invisibilizado e estereotipado. A imagem da "mulher macho, sim senhor!", forte, brava e ao mesmo tempo submissa e deserotizada, só pode ser questionada a partir de personagens reais. Essa foi a minha tentativa aqui. Embora tenha trazido apenas uma personagem (a minha pretensão é ampliar a pesquisa estudando outras trajetórias), considero ser este um ponta pé inicial para desenvolver algumas questões que exponho a seguir:

1. Parto das contribuições do feminismo negro e indígena, que problematiza não só uma ausência, mas um silenciamento de parte das produções do feminismo brasileiro acerca da existência das mulheres negras e indígenas e do racismo estrutural que marca suas vidas (Carneiro, 2003), para pensar outra exclusão: das mulheres moradoras de pequenas vilas e espaços rurais, das mulheres sertanejas. Ainda são poucos os trabalhos que discorrem sobre a vida dessas mulheres. Essa provocação não é um julgamento. Não tenho a intenção de desconsiderar a importância dessa produção, pois é preciso considerar que as questões identitárias não estavam em pauta quando se iniciou o debate de gênero nos anos 1980, pelo menos não da forma como estão colocadas atualmente, especialmente após as contribuições de Butler acerca do questionamento dos binarismos, entre outras.

2. Seria possível pensar na existência de uma epistemologia feminista sertaneja, considerando que, provavelmente, as práticas dessas mulheres não cabem nas formulações elaboradas por um feminismo urbano, branco e de classe média? Ainda é cedo para responder à questão, mas o que posso sugerir, a partir de estudos desenvolvidos por mim e por outras historiadoras, é a existência de práticas feministas sertanejas. Essas mulheres utilizaram de táticas de negociação, incorporando muitas vezes um discurso normativo, mas ao mesmo tempo atuando de forma rebelde. Se apropriaram de construções sobre elas para inverter a lógica da dominação, exercendo o que Rago (2013) chamou de "invenções de subjetividades". Não estou afirmando que outras mulheres, que vivem em outros territórios brasileiros, não tenham atuado de forma semelhante, no entanto, pretendo investigar certas especificidades nas formas de reagir aos processos de subalternização, problematizando disputas de poder nesse campo de investigação.

3. Finalizo com duas contribuições de pensadoras feministas, uma brasileira, outra estadunidense, que mapearam o campo dos feminismos na atualidade. bell hooks me trouxe a dimensão das experiências feministas não nomeadas pela autoridade acadêmica, desenvolvidas em seu livro recentemente traduzido no Brasil *Feminismo é*



para todo mundo (2019). Heloisa Buarque de Holanda, em *Explosão feminista* (2018) me fez pensar sobre quantas possibilidades de práticas feministas existem pelo Brasil afora, que nos escapam por estarmos centradas em nossas teorias acadêmicas, muitas vezes distantes dos "palcos insubmissos", que podem estar tanto no movimento de mulheres, quanto nas casas, nos bares, nas zonas, nas ruas...

Notas

¹Serrolândia é um pequeno município do interior da Bahia, localizado no Piemonte da Chapada Diamantina, a 319,9 Km de Salvador, na região Norte. De acordo com o IBGE, a população estimada do município era de 16.374 pessoas em 2016.

²O termo "feminismo tático" é utilizado pela historiadora Rachel Soihet (2006) para referir-se a Berta Lutz, um importante feminista brasileiro que lutou pelo voto das mulheres nas primeiras décadas do século XX. Assim, como fez a autora, utilizei na tese e pretendo dialogar nessa investigação com o conceito de "tática", de Michel de Certeau (2009) em seu livro *A invenção do cotidiano: artes de fazer*. De acordo com o autor, a tática seria a "arte do fraco", ela é parte de uma criatividade intelectual tão tenaz como sutil, pois não cria um contra-discurso direto, nem pretende atuar como um poder, mas está presente no cotidiano como rastro, astúcia.

³A tese foi publicada pela EDUFBA em 2017, com o título "É um romance minha vida": D. Farailda - uma "casamenteira" no sertão baiano.

⁴O sociólogo francês Pierre Bourdieu em formulações sobre o poder simbólico, conceito de grande contribuição para reflexão do tema do poder, discutiu o poder de nomeação, mostrando como os interesses econômicos podem influenciar na definição de quem pode dizer, de quem pode nomear, determinando o que é aceitável ou não em uma sociedade.

⁵Discuto os "casamentos de contratos", realizados por Dona Farailda em Serrolândia, dialogando com o texto "A venda de esposas" de Edward Thompson (1998), pensando-os como um ritual praticado pelas camadas populares que reafirma costumes "conservadores", ao mesmo tempo em que pode ser considerada uma prática rebelde, pela sua ilegalidade.

Referências bibliográficas

Carneiro, Sueli. *Enegrecer o feminismo: a situação da mulher negra na América Latina a partir de uma perspectiva de gênero*. Racismos contemporâneos. Rio de Janeiro: Takano Editora, v. 49, p. 58, 2003.

Certeau, Michel de. *A invenção do cotidiano: artes de fazer*. Rio de Janeiro: Vozes, 2009, pp. 91-100.



Espinosa Miñoso, Y.; Castelli, R.; Alvarez, V. (2011). Colonialidad y dependencia en los estudios de género y sexualidad en América Latina: Un informe de avance. II Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género, 28, 29 y 30 de septiembre de 2011, La Plata, Argentina. En Memoria Académica.

Foucault, Michel. História da sexualidade: O uso dos prazeres, Rio de Janeiro: Graal, 1984.

Freire, Paulo. Pedagogia do Oprimido. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 2004.

Ginzburg, Carlo. O queijo e os vermes: o cotidiano e as ideias de um moleiro perseguido pela Inquisição. São Paulo: Companhia das Letras, 2005.

Holanda, Heloisa Buarque. Explosão feminista: arte, cultura, política e universidade. São Paulo: Cia das Letras, 2018.

Hooks, Bell. Feminismo é para todo mundo: políticas arrebatadoras. Rio de Janeiro: Rosa dos Tempos, 2019.

Lugones, María. "Colonialidad y Género" In Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, Numero 9: 73-101, julio-diciembre 2008. <http://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>

Marín. Pilar Cuevas. "Memoria colectiva: hacia un proyecto decolonial" In Walsh, Catherine (Ed.). Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. Tomo I. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala, 2013. p. 69-103.

Paredes, Julieta. El desafío de la despatriarcalización: entramado para la liberación de los pueblos. La Paz: Moreno Artes Gráficas, 2016.

Portelli. Alessandro. Ensaaios de História oral. São Paulo: Letra e Voz, 2010.

Rago, Margareth. A aventura de contar-se: feminismos, escrita de si e invenções da subjetividade. Campinas: Editora da Unicamp, 2013.

Ribeiro, Djamila. "Feminismo negro: para além de um discurso identitário" In Revista Cult, junho 2017. <https://revistacult.uol.com.br/home/feminismo-negro-para-alem-de-um-discurso-identitario/>

Santos, Boaventura de Sousa; Meneses, Maria Paula. (Orgs.) Epistemologias do Sul. São. Paulo: Editora Cortez, 2010.

Scott, Joan. "História das Mulheres" In Burke, Peter (Org). A Escrita da História: novas perspectivas. São Paulo: UNESP, 1992.

Scott, Joan. A cidadã paradoxal. As feministas francesas e os direitos do homem. Florianópolis: Ed. Mulheres, 2002.

Soihet, Rachel. O feminismo tático de Bertha Lutz. Florianópolis/Santa Cruz do Sul: Editora das Mulheres/EDUNISC, 2006.



Sharpe, Jim. "A história vista de baixo" In Burke, Peter (org.). *A Escrita da História: novas perspectivas*. São Paulo: Fundação Editora da UNESP, 1992.

Spivak, Gayatri Chakravorty. *Pode o subalterno falar?* Belo Horizonte: Editora da UFMG, 2010.

Thompson, Edward. "A venda de esposas" In *Costumes em comum*. São Paulo: Companhia das Letras, 1998.

Vainfas, Ronaldo. *Casamento, amor e desejo no Ocidente cristão*. São Paulo: Ática, 1992.

Vasconcelos, Vânia; Vasconcelos, Cláudia. "'Mulher séria' e 'cabra macho': por outras representações de gênero no sertão" In Rios, Pedro Paulo; Mendes, Alane Martins. *Educação, gênero e diversidade sexual: fabricação das diferenças no espaço escolar*. Curitiba: CRV, 2018. pp. 149-166.

Vasconcelos, Vânia Nara Pereira. "É um romance minha vida": D. Farailda uma "casamenteira" no sertão baiano. Salvador: EDUFBA, 2017.

Vasconcelos, Vânia N. P. *Evas e Marias em Serrolândia: práticas e representações acerca das mulheres em uma cidade do interior (1960-1990)*. Salvador: EGBA, Fundação Pedro Calmon, 2007.

Walsh, Catherine. *Interculturalidad, Estado, Sociedad: Luchas (de) coloniales de nuestra época*. Universidad Andina Simón Bolívar, Ediciones Abya-Yala: Quito, 2009.

Woolf, Virginia. *Um teto todo seu*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1985.



Mujeres que realizan actividades científicas y académicas en el ámbito universitario: caso UAS y UAdeO en México

María Luisa Urrea Zazueta¹
Teresita del Niño Jesús Carrillo Montoya²
Abel Antonio Grijalva Verdugo³

Resumen

El trabajo que aquí se presenta trata sobre las actividades científicas que realizan profesoras universitarias de dos universidades ubicadas en el noroeste de México, quienes pese a que conservan un empleo que les permite su incorporación en el escenario académico, han transitado por circunstancias complicadas, lo cual puede deberse a la incapacidad de los sistemas científicos y educativos para una contratación adecuada, discriminación en el ingreso y segregación, subemplearse en otras áreas, dedicarse a labores no académicas, entre otras. Las profesoras con vocación científica esperan incorporarse a la academia con la misma facilidad que sus colegas hombres. El objetivo de esta indagatoria es profundizar sobre las situaciones particulares de las profesoras que se han enfrentado a situaciones de discriminación y segregación en el ámbito académico. Bajo el paradigma cualitativo, se aplicaron entrevistas semiestructuradas a quince profesoras de diversas áreas del conocimiento en dos instituciones de educación superior.

Palabras clave

Educación superior y género, actividades científicas, segregación.

Introducción

Históricamente la discriminación de género que se vive en el mercado laboral con respecto a las condiciones de trabajo y brechas salariales alcanza los espacios universitarios, donde se reproducen roles de género tradicionales salpicados por la desigualdad los cuales son proyectados a la academia con actitudes y principios asimétricos en aras de defender los cotos de poder que tradicionalmente se ostentan en las estructuras laborales y que, por ende, limitan la inserción de las mujeres en los espacios académicos, laborales e institucionales.

Actualmente la presencia femenina en todos los niveles educativos es mayor a la de los hombres, pero esta situación no logra posicionarlas al momento de acceder a un empleo con la misma facilidad, dándose *per se*, una segregación de tipo laboral lo cual representa una forma de exclusión hacia las mujeres. Esta es solo una de las vivencias



a las que se enfrentan las académicas e investigadoras. Empero, hay que aclarar que dicha situación no es cosa del presente, como es sabido, en el transcurso del siglo XIX fueron muy pocas las que tuvieron la suerte de incorporarse a la educación superior, ya como estudiantes y posteriormente en el siglo pasado como profesoras, se trata de mujeres que han sufrido algún tipo de exclusión en este largo y sinuoso camino en la academia y en la investigación. Para ello, es necesario entonces, como lo expresa Waskman (2005), reconsiderar

la reescritura de la historia para recuperar del olvido mujeres que, pese a haber hecho contribuciones destacables en el ámbito científico-tecnológico, han sido silenciadas por la historia tradicional, debido ya sea a distintos tipos de sesgos o a concepciones estrechas de la historia de la ciencia que reconstruyen la disciplina sobre los nombres de grandes personajes o prácticas exitosas (p.3)

En línea con lo anterior, las universidades al surgir como instituciones meramente masculinas, han excluido a las mujeres de una educación formal incluso cuando en los siglos XII y XIII, ésta le era conferida a la Iglesia y donde solamente los “elegidos” eran aceptados en las universidades más prestigiosas de la época, quedando las mujeres confinadas a otro tipo de actividades ya fuera en casa o en los claustros. Cabe destacar que dicha exclusión que “se leía como una medida para la conservación de la pureza que requería una vida retirada de las tentaciones del mundo –de la carne- y dedicada exclusivamente al cultivo del espíritu” (Buquet, Cooper y Moreno, 2013, p.26); las relegó años más tarde a las actividades del cuidado y la domesticidad, lejos de toda competencia intelectual que pudieran desarrollar.

Panorama de las académicas en México

El *She Figures*, un estudio presentado en la Unión Europea en el 2013, indica que las mujeres representaban el 20.9% del personal docente e investigador correspondiente al nivel más alto de carrera académica. Este informe devela que las mujeres son, en gran medida, más propensas que los colegas hombres de trabajar a tiempo parcial o de contar con un contrato laboral precario, situación que acorde a los testimonios de las entrevistadas, no dista mucho de la realidad del contexto mexicano. Con respecto a las tasas de empleo a tiempo parcial, éstas son más bajas en relación con los investigadores en el nivel superior que en otros sectores económicos, también se percibe una diferencia sustancial en los ingresos por hora de las mujeres dedicadas a la investigación y desarrollo científico, siendo un 17.9% más bajo que el de los profesores. (Commission Europea, 2015)



La presencia de las mujeres en la universidad hoy en día, sin lugar a dudas, representa una de las principales tendencias de cambio de los sistemas de educación superior en las últimas décadas. Tal como sostiene Martínez (2006), en el siglo XXI: “la presencia de las mujeres en la institución universitaria como alumnas, profesoras, investigadoras o personal de la administración y servicios es ya un hecho incontestable” (pág. 213).

Pudiera asegurarse que las mujeres en México han logrado incorporarse de manera igualitaria en todos los niveles educativos, en cuanto a matrícula se refiere es un asunto que pareciera estar resuelto con el logro de la paridad en educación superior, como lo indican Buquet, Cooper y Moreno (2013) esto “no es evidencia suficiente de su integración a la vida institucional en igualdad de circunstancias” (p.13); situación que también se identifica como segregación laboral cuando nos referimos a los cargos o puestos de mando o de poder a los que no alcanzan a llegar, porque la integración se da de manera diferenciada.

En los albores del siglo XXI la incorporación de las mujeres a la docencia y a la investigación, aunque se ha dado de manera paulatina, se trata de un proceso que ha llevado más tiempo que a sus colegas hombres, situación que aún prevalece ante la presencia minoritaria en áreas que las subrepresentan. En tal, para Zubieta y Marrero-Narváez (2005)

Desafortunadamente, la historia de la educación es una para los hombres y otra, bastante distinta, para las mujeres. Al abordar la investigación sobre la educación femenina en México, nos enfrentamos a un doble cuestionamiento aparente: ¿qué hay en la condición femenina que impide a las mujeres hacer ciencia? O, de una manera un poco diferente: ¿qué hay en la ciencia que excluye a las mujeres? (p.2)

Las situaciones que viven las mujeres mexicanas académicas en las instituciones de educación superior se presentan de maneras muy diversas; sin embargo, existen puntos de convergencia en los que la imposibilidad de los propios programas de ingreso a la docencia, como es el caso de las académicas investigadoras; por lo que, los sistemas de ciencia y tecnología, deben apuntalar políticas públicas orientadas a la consecución de alternativas viables para que la subrepresentación de las mujeres pueda ser superada y estar en condiciones de generar oportunidades para su incorporación a las tareas de investigación, docencia, producción y divulgación del conocimiento.

Todo ello, a la par de las dobles o en su caso, triples jornadas de trabajo que resultan incompatibles con la carga académica. Lo anterior, pareciera ser un reto individual para las profesoras universitarias en México, pues además de lo anterior, hay que considerar



el interés de ellas por ingresar al Sistema Nacional de Investigadores, Programas de Estímulos Académicos, Perfil deseable PRODEP, entre otro tipo de reconocimientos y estímulos.

De acuerdo con información del Sistema Nacional de Investigadores y del Foro Consultivo, Científico y Tecnológico, A.C., en 1984 ingresaron un total 1,396 investigadores, del cual el 18.1 por ciento son mujeres, es decir únicamente 252 de frente a 1,144 hombres; en tanto que, en el año 2016, hubo un incremento exponencial en esos treinta y dos años pues para ese año ingresaron al sistema 25,072 investigadores, de los cuales el 36.2 eran mujeres. (Rodríguez, 2016)

Para el 2019, las investigadoras en México han alcanzado un 37% de presencia en el Sistema Nacional de Investigadores, lo cual representa un total de 10,683 científicas de un total de 28,630 integrantes (CONACYT, 2019). Como se puede observar, estamos ante un incremento del 2,050 por ciento desde su creación en 1984.

Existe una precariedad en las actividades académicas de las mujeres situación a la que se agregan las jornadas extensas de trabajo, donde se impone una competencia con sus colegas hombres en la lucha con intereses personales, competencia por ocupar puestos que les permitan una mayor movilidad laboral y traducido en mejores salarios y el incremento de una mejor calidad de vida. Con respecto a las condiciones de contratación para los docentes en México, los hombres cuentan con mejores condiciones laborales, pues el 88.1 por ciento tenía contrato de base, en tanto que las mujeres un 83.8 por ciento, lo cual se traduce en un asunto de precariedad laboral hacia las profesoras, lo cual también indica que los contratos temporales para ellas, que son del 16.2 por ciento, genera una carencia en la estabilidad laboral, pero también en la seguridad social, servicios médicos, entre otros (INEGI, 2015).

La escasa presencia de las mujeres en el mundo académico era considerada para algunos como cosa del pasado, la paulatina incorporación de las académicas a la educación superior, a pesar de que se ha ido en aumento, lo cierto es que persisten situaciones que viven las profesoras en las universidades que no les permiten posicionarse de manera igualitaria en relación con sus colegas hombres. Un ejemplo de ello se encuentra en el Informe Eurydice el cual tenía como meta terminar con la segregación horizontal y vertical en Europa, lo cual no ha sido posible, situación que se replica también en el contexto académico y universitario en México, donde en educación superior la presencia de las profesoras y/o investigadoras no han visto coronar una situación de igualdad en el ejercicio de sus actividades, situación que tampoco



corresponde a aquellas que han logrado posicionarse en cotos de poder o puestos de toma de decisión al interior de las universidades.

Asimismo, la participación de las mujeres en educación superior, aunque han logrado casi la paridad en estudios de posgrado, según informes de la UNESCO, la brecha de género se ensancha cuando se incorporan al escenario de la investigación, pues solo el 28.4% de ellas lo logra. Este dato pareciera alentador si se parte de una ruta histórica donde a la mujer no se le permitía su presencia en las universidades, hoy en día ellas tienen que sortear dificultades de frente a sus colegas masculinos en torno a su acceso a las instituciones, puestos de responsabilidad y toma de decisiones donde su participación es menor. (UNESCO, 2018)

En un análisis sobre las posibilidades y condiciones de inserción laboral en América Latina entre hombres y mujeres en el que se evidencian fuertes desigualdades, Abramo y Valenzuela (2006; citado por De Garary y Del Valle-Díaz, 2012) nos revelan que los niveles educativos más altos no garantizan mejores oportunidades con relación a sus pares hombres; es decir, que requieren de: “credenciales educativas significativamente superiores para acceder a las mismas oportunidades de empleo que ellos: en promedio, cuatro años más para obtener la misma remuneración, y dos años adicionales para tener las mismas oportunidades de acceder a un empleo formal” (p.13).

La representación del género femenino en la profesión académica en México ha mantenido desde hace 25 años una tendencia ascendente, con una proporción actual muy semejante a los países de la Unión Europea, donde la población femenina de la planta académica es de 34.8% (Comisión Europea; 2002) y de los Estados Unidos de Norteamérica con 36.3%, en México es de 37.1% para el género femenino. Sin embargo, aunque el avance de las mujeres en las actividades académicas en el nivel superior, esto no es una situación reflejada en todas las áreas o campos del conocimiento, pues existe una menor participación en las áreas con tradición masculina como son las carreras STEM.

Con respecto a la segregación que viven las mujeres en el mundo laboral, específicamente en los espacios académicos, el concepto de segregación vertical toma fuerza con el llamado techo de cristal, término acuñado en los ochenta del siglo pasado con la finalidad de representar las barreras invisibles que impedían que las mujeres altamente capacitadas para puestos de jerarquía en las organizaciones o empresas, pudieran acceder a ellos.



El techo de cristal caracteriza a una superficie superior invisible en la carrera laboral de las mujeres que resulta difícil de traspasar, impidiendo que las mujeres sigan avanzando. Se refiere, por lo tanto, a aquellos límites o barreras implícitos que impiden que las mujeres continúen ascendiendo en su carrera laboral (Bustos, 2002, p. 2)

En tal sentido, la segregación vertical es un problema relacionado con el techo de cristal, también presente en la educación superior, pues en tanto que los hombres son superados con mayor frecuencia en matrícula a nivel superior y titulados, las mujeres que pueden cursar un doctorado son menos. También se incorporan a esto aquellas que logran su ascenso en la academia donde se ocupan de los niveles más bajos en la jerarquía, con puestos o categorías de nombramientos inestables. El incremento y presencia de las profesoras no corresponde a su participación real en el conocimiento científico y en las estructuras de poder en la universidad.

En este sentido, para Audelo, Rodríguez y Urrea (2009) persiste una segregación a razón de género y división sexual del trabajo en el sistema educativo mexicano con respecto a las universidades las que “por su naturaleza debieran estar libres de todo tipo de prejuicios, son escenarios de distintas formas de discriminación hacia las mujeres, entre ellas las de índole académico/laboral” (p.2).

Aunque existen estudios relacionados con la temática en cuestión como el de De Garay y Del Valle-Díaz (2012) Osorio y Martell (2017), Audelo, Rodríguez y Urrea (2009), Bustos (2002), entre otros, hay que resaltar que en muchas de las instituciones de educación superior no se realizan investigaciones de este tipo, de ahí la necesidad de hacer acercamientos que generarían, en palabras de Buquet (2011) “el sustento científico para diseñar y promover programas y políticas a favor de la equidad de género, al ser éstas las que desenmascaran las desigualdades” (p. 215-216); en concordancia con la autora, hacerlo permite conocer las condiciones en las que las IES validan o no una situación de inequidad con los académicos y profesionales.

El caso de las académicas de la UAS y UAdeO

Sinaloa, estado ubicado al noroeste de México cuenta con dos Instituciones de Educación Superior reconocidas por su calidad y matrícula: la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) y la Universidad Autónoma de Occidente (UAdeO), las cuales se distinguen también por una oferta educativa diversa y prestigio académico. Con relación a las profesoras de estas dos IES que pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores, para el 2019 la UAS cuenta con 114 profesoras (de 324 docentes) lo cual representa el 35.18 por ciento, es decir, se encuentra dos puntos porcentuales por



debajo del promedio nacional (que es del 37 por ciento); en tanto que la UAdeO para ese mismo año, tiene 17 profesoras (de 37 docentes) que pertenecen al SNI, o sea que un 45.94 por ciento de los SNI en esa institución, son mujeres, lo cual las posiciona encima de casi nueve puntos porcentuales del promedio nacional. En el estudio que aquí se presenta se consideró a quince mujeres académicas que realizan actividades de investigación, ya sea que pertenezcan o no al Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

En tal, esta indagatoria intenta dar una explicación a las situaciones que tienen que sortear las profesoras investigadoras de la UAS y UAdeO, tomando en cuenta el contexto descrito anteriormente y buscando responder a las siguientes interrogantes: ¿Cuáles han sido las experiencias de profesoras/investigadoras con relación a su ingreso y permanencia? ¿Qué situaciones de exclusión y/o segregación han vivido por mujeres incorporadas a la academia y/o investigación? ¿Cómo ha sido su participación en la academia y la investigación y qué obstáculos han sorteado para realizar su trabajo?

Para lograr este acercamiento con las académicas se trabajó bajo el paradigma cualitativo ya que se pretendía lograr un alcance a profundidad con dos pequeños grupos partiendo desde la experiencia vivida y percibida por las profesoras universitarias; en tal, “El estudio cualitativo apela a una observación próxima y detallada del sujeto en su propio contexto, para lograr aproximarse lo más posible a la significación de los fenómenos” (Díaz, 2018). En ese mismo sentido, la información fue recabada mediante entrevista semiestructurada y se le dio un tratamiento a los datos bajo el paradigma interpretativo lo cual permite, de acuerdo con Pérez Serrano (1994; como se citó en Ricoy, 2006, p. 17) “comprender la realidad, considera que el conocimiento no es neutral. Es relativo a los significados de los sujetos en interacción mutua y tiene pleno sentido en la cultura y en las peculiaridades de la cotidianidad del fenómeno educativo”.

Análisis de las entrevistas

De las quince profesoras consultadas cuyas edades oscilan entre los 33 y los 61 años de edad, 11 son profesoras investigadoras de tiempo completo y 4 de ellas son de asignatura, todas con doctorado y 12 de ellas pertenecen al SNI, solamente cinco cuentan con beca al desempeño y 8 cuentan con perfil PRODEP; con respecto a su ingreso al Sistema Sinaloense de Investigadores y Tecnólogos (SSIT) 10 de ellas



cuentan con dicho reconocimiento, y 11 participan en redes de investigación. Solamente dos han ostentado cargos y una lo dejó por cuestión de acoso a razón de género.

Mecanismos de contratación

Las profesoras manifestaron con relación a los mecanismos en que fueron contratadas que estos se dieron por motivos diversos: seis de ellas atendieron convocatoria de examen de oposición, 1 por el programa PRODEP, dos a través del programa de doctores jóvenes y 6 por necesidades laborales ingresaron como personal de confianza, pero al tiempo fueron basificadas. Aunque actualmente todas cuentan con contrato base, las formas en que fueron contratadas son diferenciadas y los tiempos de estabilidad laboral son dispares; mientras una logra basificarse con plaza de tiempo completo a 9 meses de haber ingresado a la institución, otras profesoras de asignatura con más de diez años de labor académica apenas alcanzaron contrato de base hace pocos meses.

Discriminación

De las quince profesoras entrevistadas de la UAS y UAdeO, nueve de ellas dicen haber sufrido algún tipo de discriminación, las cuales se han dado en diferentes momentos laborales y bajo circunstancias distintas. Ante lo cual se han identificado tres tipos de discriminación:

Discriminación institucional-laboral. En este rubro se insertan aquellas circunstancias en las que tanto la normatividad institucional las coloca en una situación de vulnerabilidad por causas diversas como son los mecanismos de contratación, tráfico de influencias, procesos internos poco claros e inequitativos, entre otros. En tal una profesora de la UAS, manifestó:

En un primer momento sufrí discriminación pues no era hija de académicos ni tenía contacto con la institución. Por lo que no era bien visto que yo ingresara, aunque contaba con buena trayectoria académica que me respaldaba, parecía que eso no era suficiente para la institución. (PI_UAS5)

Discriminación por compañeros (as) de trabajo. Llama la atención la forma en que se expresaron algunas académicas con respecto al tipo de discriminación por parte de sus colegas académicos, una de ellas expresa que, “quienes al verte como competencia en la contratación de nuevos profesores, inician un boicot para tu inserción en las academias” (PI_UAdeO1), en ese mismo sentido, una profesora de la UAS, manifestó “al ingresar sufrí acoso por parte de algunas compañeras pues había celo de que yo ingresara (sic) y tenían temor de que las suplantara, pero continué” (PI_UAS5).



Discriminación por género. Situaciones que podrían considerarse superadas en el ámbito académico continúan arraigadas en algunas prácticas institucionales, una profesora manifestó que, al ingresar como personal de confianza a la institución, “no me permitieron incapacidad en mi primer embarazo, pues tenía un año de antigüedad y si tomaba incapacidad materna, ya no tendría mi carga académica a mi regreso” (PI_UAS9). Esta situación además de ser motivo de acoso y de discriminación, se convierte en violencia laboral lo cual atenta contra de sus derechos signados en el artículo 123 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Otra de las formas en que han sido discriminadas a razón de género, lo manifiesta una de las académicas y que ha sido señalada como “la esposa de, y no como una investigadora o profesora independiente... doctora, usted lo que debería hacer es no trabajar tanto e irse a su casa a estar con sus hijos” (PI_UAS2). Con relación a los mayores obstáculos a los que se han enfrentado en su situación laboral como maestras universitarias, se identificaron cuatro tipos, que a continuación se muestran:

Institucionales	Familiares	Género	Personales
No hay condiciones para realizar investigación y la asignación de la carga académica a veces no atiendes a criterios claros.	Hijos pequeños que requieren atención de tiempo completo.	Acoso para que deje la carga académica y se dedique al hogar.	No había muchas oportunidades para posgrado y esto retrasó mi crecimiento.
Tráfico de influencias, nepotismo.	El bajo salario ha impedido realizar actividades que requieren inversión, por ejemplo en el trabajo de campo.	El tener hijos dificulta asistir a eventos internacionales que requieren estar fuera de casa por muchos días.	Aplazar la maternidad para no perder el avance académico logrado, no perder la base.
Por el tipo de contratación no se puede acceder a algunos programas de becas o estímulos, descarga laboral, etc.	Por cuestión familiar, no haber estudiado un posgrado desde que se inicia con las actividades académicas	Solicitar prueba de embarazo para la contratación. Ser madre y esposa, es tener doble jornada de trabajo y doble presencia.	Enfermedades propias o de familiares. Atención de cuidados.
Tipo de nombramiento y tiempo para la base laboral.	Conciliar el espacio doméstico: cuidado de hijos y trabajo académico	Ser mujer y ser joven en el ámbito educativo no fue bien recibido por mujeres	Posponer los estudios de posgrado por los hijos, para

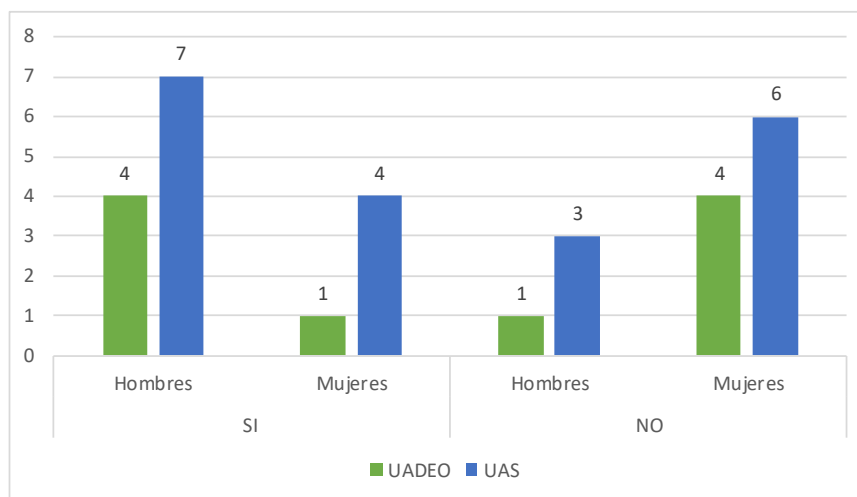


Institucionales	Familiares	Género	Personales
		con mayor antigüedad.	retomarlos a edad más avanzada.

Tabla 1. Obstáculos que enfrentan profesoras investigadoras de la UAS y UAdeO en sus actividades académicas, 2019. Elaboración propia con base en entrevistas realizadas.

En el discurso de las académicas encontramos situaciones que se repiten en algunos casos, como se afirma en la parte introductoria de este trabajo, aunque las mujeres se han ido incorporando de manera paritaria en todos los niveles educativos, este asunto de la paridad no se traduce, como lo expresan Buquet, Cooper y Moreno (2013) en evidencia suficiente “de su integración a la vida institucional en igualdad de circunstancias” (p.13);

Respecto a la docencia e investigación se cuestionó a las profesoras si el trabajo que realizan ha merecido el reconocimiento de colegas hombres y mujeres, a lo que consideran que ellas no son capaces de ver si ellos han batallado o no para incorporarse al trabajo académico con las mismas facilidades, lo que sí perciben es que reconocen una práctica discriminatoria que ellas han hecho de manera “gradual y lenta. El apoyo y las facilidades no siempre vienen de la institución, lo que se hace es por voluntad propia” (PI_UADEO3), aunque algunas no sienten que han sido discriminadas, el reconocimiento a su labor se ha percibido de manera diferenciada:



Gráfica 3. Reconocimiento a profesoras investigadoras de la UAS y UAdeO, 2019. Elaboración propia con base en entrevistas realizadas.

Como se mencionaba líneas arriba, para Abramo y Valenzuela (2006; citado por De Garay y Del Valle-Díaz, 2012) las mujeres requieren: “credenciales educativas



significativamente superiores para acceder a las mismas oportunidades de empleo que ellos:" (p.13); en tal sentido, las profesoras entrevistadas consideraban que aunque han sido reconocidas por sus colegas hombres, han tenido que hacer mayor trabajo académico y de investigación que impactara y que en tanto, favoreciera al colectivo institucional para lograr dicho reconocimiento. Finalmente, el reconocimiento a su trabajo en la docencia y en la investigación no ha sido completo por parte del gremio femenino, situación que desconcierta a las entrevistadas por la ausencia de sororidad académica de parte de las colegas.

Conclusiones

La igualdad en el acceso a los espacios universitarios, actualmente, no ha traído como es esperable, la mejora en la visibilidad de las mujeres en la academia; en tal, podría creerse que debido a que, la fuente originaria de las relaciones de poder desigual a favor de los hombres, permanece intocable, bajo una concepción androcéntrica de la academia y de la vida universitaria, en esta indagatoria, encontramos que si bien existe una socialización diferenciada por género, el posicionamiento y el reconocimiento de las mujeres en ámbitos de la vida académica están permeadas por un tipo de violencia de las mujeres hacia las mismas mujeres, al no reconocerlas en la misma manera que sus colegas hombres. Sin embargo, a pesar de los obstáculos identificados: institucionales, personales, familiares y de género, se evidencia que han salido adelante en su labor como investigadoras; pese a ello, hay situaciones que requieren ser profundizadas en un estudio que dé mayor certeza a tales afirmaciones.

Notas

¹Doctora en Educación. Profesora de la Universidad Autónoma de Sinaloa, México. Integrante de la Red Mexicana de Ciencia Tecnología y Género y del Sistema Nacional de Investigadores.

²Doctora en Educación, profesora de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Sinaloa, México. Integrante de la Red Mexicana de Ciencia Tecnología y Género y del Sistema Nacional de Investigadores.

³Doctor en Educación. Profesor investigador de la Universidad Autónoma de Occidente, México. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores.

Bibliografía



- Audelo, C., Rodríguez, S., & Urrea, M. L. (septiembre de 2009). La segregación académico/laboral de las profesoras de la Universidad Autónoma de Sinaloa . (COMIE, Ed.) *X Congreso Nacional de Investigación Educativa*, 1-10. Recuperado el 3 de septiembre de 2019, de www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf
- Buquet Corleto, A. G. (1 de junio de 2011). Transersalización de la perspectiva de género en la educación superior. Problemas conceptuales y prácticos. *Perfiles Educativos*, XXXIII(Número Especial), 211-225. Recuperado el 2 de septiembre de 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982011000500018
- Buquet, A., Cooper, J. M., & Moreno, H. (2013). *Intrusas en la universidad*. México, México: UNAM-IISUE. Recuperado el 25 de agosto de 2019
- Bustos, O. (2002). Mujeres rompiendo el techo de cristal. El caso de las universidades. *Omnia. Revista de la coordinación de estudios de posgrado.*, 1-7. Recuperado el 29 de agosto de 2019
- CIEG-UNAM. (2015). *Presencia de mujeres y hombres en la UNAM*. UNAM, Centro de Investigación en Estudios de Género . Ciudad de México: UNAM. Recuperado el 2 de septiembre de 2019, de <http://tendencias.cieg.unam.mx/radiografia.html>
- Commission, E. (2015). *She Figures 2015*. Comisión Europea, Dirección General de Investigación e Innovación. Luxemburgo: Unión Europea.
- CONACYT. (marzo de 2019). Recuperado el 2 de septiembre de 2019, de <https://www.conacyt.gob.mx/index.php/el-conacyt/genero-y-ciencia>
- De Garary, A., & Del Valle-Díaz, G. (2012). Una mirada a la presencia de las mujeres en la educación superior en México. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, III, 3-30.
- Díaz Herrera, C. (30 de Enero de 2018). Investigación cualitativa y análisis de contenido temático. Orientación intelectual de Revista Universum. *Revista general de la información y documentación*(1), 119-143. Recuperado el 30 de Agosto de 2019, de <https://revistas.ucm.es/index.php/RGID/issue/view/3330>
- González, S., & Ward, S. (2018). *Incoportación de la perspectiva de género en la enseñanza y divulgación de las ciencias en contextos diversos* (Primera ed.). México, México: Fondo Editorial Universitario. Recuperado el 14 de noviembre de 2019
- INEGI. (15 de Mayo de 2015). *INEGI*. Recuperado el septiembre de 2019, de www.inegi.com.mx



- Osorio, J. R., & Martell, F. d. (2009). Participación femenina en la profesión académica en México . *X Congreso Nacional de Investigación Educativa*, 1-10. Recuperado el septiembre de 2019, de www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf
- Ricoy Lorenzo, C. (2006). Contribución sobre los paradigmas de investigación . *Revista do Centro de Educação*, 31(1), 11-22. Recuperado el 2 de septiembre de 2019
- Rodríguez, C. (2016). *El sistema nacional de investigadores en números*. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico. Recuperado el septiembre1 de 2019
- UNESCO. (2018). Recuperado el 2 de septiembre de 2019, de <https://es.unesco.org/news/investigacion-es-clave-conseguir-objetivos-del-desarrollo-sostenible-segun-informe-unesco>
- Waskman, N. (enero-marzo de 2005). El papel de la mujer en la ciencia. *Ciencia UANL*, III(1), 1-5. Recuperado el septiembre de 2019
- Zubieta, J., & Marrero-Narváez, P. (Enero-junio de 2005). Participación de la mujer en la educación superior y la ciencia en México. *Revista de agricultura, sociedad y desarrollo*, 2(1), 15-28.



Marias & Luisas: um documentário instituinte sobre a questão de gênero

Ana Iara Silva de Deus¹
Samara Facco²
Carmem Sílvia Rodrigues Pereira³
Valeska Maria Fortes de Oliveira⁴

Resumo

O documentário *Marias & Luisas* foi uma produção audiovisual, envolvendo a história de vida da protagonista Maria Luisa, narrando sua trajetória, não só da personagem de forma individual, mas problematiza muitas Marias que sofrem diariamente preconceitos de gênero no Brasil. O mesmo foi produzido pelo Grupo de Estudos e Pesquisas em Educação e Imaginário Social - GEPEIS, da Universidade Federal de Santa Maria - UFSM. Maria Luisa nasceu a primeira vez, no início dos anos 80. Ela relata ter tido ao menos, três nascimentos, um biológico e dois culturais. Primeiro como Éverton na infância, depois com Keli na juventude, quando se inicia na prostituição e por último como jovem adulta, e há cinco anos como Maria Luisa. Assim, a história de vida da *Maria Luisa* conta parte da trajetória de uma mulher transgênero e dos desafios que enfrentou em vários momentos e setores da sociedade. Desse modo, o documentário sobre a Maria Luisa, configura-se como exemplo de experiência de vida, bem como constituição de identidades de gênero e sexo não binário e das relações de poder que ora proíbem, dificultam, negam e excluem, ora motivam, facilitam, estimulam, outros processos de identificação. Sendo assim, Maria Luisa rompe com esse caráter permanente da oposição binária, descrita por Louro (1997) masculino/feminino. Portanto, o documentário, reflexiona esse pensamento dicotômico instituído da sociedade sobre os gêneros que usualmente concebem homem e mulher como pólos opostos, que se inter-relacionam dentro de uma lógica de dominação e submissão. Assim, a história de vida de Maria Luisa, como movimento instituinte sobre a questão de gênero, viabiliza outros olhares sobre essa lógica-conjuntista identitária.

Palavras-chave

Gênero. Imaginário Social. Audiovisual.

Introdução

...É crucial manter uma conexão não-causal e não-redutiva entre gênero e sexualidade exatamente devido ao fato de a homofobia operar muitas vezes através da atribuição aos homossexuais de um gênero defeituoso, de um gênero falho (Louro, 1997, p.28).



O documentário *Marias & Luisas* foi uma produção audiovisual, envolvendo a história de vida da protagonista transexual Maria Luisa, o qual narra a trajetória, não só da personagem de forma individual, mas de muitas “Marias” que sofrem diariamente preconceitos de gênero no Brasil. Desse modo, essa produção audiovisual retrata parte da vida da transexual são-borjense Maria Luisa, aonde faz um recorte de sua juventude até a vida adulta, abordando alguns dos desafios que muitas transexuais enfrentam em ambientes diversos, inclusive o escolar e acadêmico. A infância, família, trabalho, estudo, prostituição, drogas e os preconceitos são alguns aspectos da vida desta ativista que atua na ONG Girassol e que estão retratados nessa produção. Esse trabalho foi realizado pelo Grupo de Estudos e Pesquisas em Educação e Imaginário Social (GEPEIS) da Universidade Federal de Santa Maria, em parceria com a Unipampa e Instituto Federal Farroupilha – Campus São Borja, coordenado pela professora Valeska Fortes de Oliveira, do Programa de Pós-Graduação em Educação da UFSM.

O percurso de uma mulher transexual e sua luta de sobrevivência

No meio social, todas as pessoas são diferentes, no entanto, na vivência social nem sempre isso é considerado. As pessoas que não se enquadram dentro das perspectivas que o imaginário social dito em relação às normas de gênero e ao que vem a ser a representação social da figura do masculino e do feminino são discriminadas (Silva Rglb, et al, 2015, p. 365).

Falar sobre questões de gênero na atualidade é extremamente oportuno, especialmente porque infelizmente o Brasil está no topo dos países com mais registros de homicídios de pessoas transgêneras. Segundo dados publicados, pela ONG Transgender Europe⁵ (TGEu) em novembro de 2016, o Brasil matou ao menos 868 travestis e transexuais nos últimos oito anos, o que é assustador, mas a grande verdade é que não representa novidade para essa parcela quase invisível da sociedade brasileira, que precisa resistir a uma rotina de exclusão e violência diariamente.

Almeida (2018, p. 33) assim pontua essa situação:

A ignorância e o preconceito em relação à identidade de gênero, então, colabora para a sobrerrepresentação dessa população nas estatísticas de violência no Brasil. Recentes notícias apontaram que o Brasil é, ao mesmo tempo, o país que mais procura conteúdo pornográfico relacionado às pessoas transexuais e, também, o que mais comete crimes, como homicídios, com motivação transfóbica.



Paradoxalmente ao mesmo tempo em que os corpos transexuais servem como produto de consumo, pois os dados apontam esse crescente busca por conteúdos pornográficos envolvendo pessoas trans, é o país que relega essa classe (ora desejada) a marginalização e a exclusão social.

Para Silva (2015) essa exclusão, inicia-se na própria família. Segundo dados de sua pesquisa as participantes relataram que as primeiras experiências de exclusão ocorreram na família, a partir do momento em que começaram a manifestar a diferença, incrementada pelo desejo de se transformar em travesti ou mudar de sexo. Exatamente nesse momento de descoberta e aceitação da sua sexualidade em que os transexuais necessitariam do amparo e apoio da família, ocorre o contrário, pois o grupo familiar exclui ao não aceitar a condição, conseqüentemente não acolhem e lhes dão o suporte necessário.

Com a protagonista do documentário a situação não foi diferente, por isso, nesse momento passaremos a narrar seu trajeto de vida até a chegada a Maria Luisa. Ela nasceu à primeira vez, no início dos anos 80, pois segundo o relato da Maria Luisa, teve ao menos, três nascimentos, um biológico e dois culturais. Primeiro como Éwerton na infância, depois com Keli na juventude, quando se inicia na prostituição e por último, como jovem adulta, há cinco anos como Maria Luisa. A trajetória de Maria Luisa é exemplar pela experiência de constituição de identidades de gênero/sexo não binário e das relações de poder que às vezes proíbem, dificultam, negam e excluem, ou motivam, facilitam, estimulam, outros processos de identificação.

Louro (1997, p. 32) descreve a necessidade de:

Desconstruir a polaridade rígida dos gêneros, então significaria problematizar tanto a oposição entre eles quanto a unidade interna de cada um. Implicaria observar que o pólo masculino contém o feminino de modo desviado, postergado, reprimido) e vice-versa; implicaria também perceber que cada um desses pólos é internamente fragmentado e dividido (afinal não existe a mulher, mas várias e diferentes mulheres que não são idênticas entre si, que podem ou não ser solidárias, cúmplices ou opositoras). Por outro lado, essa eterna oposição binária usualmente nos faz equiparar, pela mesma lógica, outros pares de conceitos, como “produção-reprodução”, “razão-sentimento”, etc. Tais pares correspondem, é possível imediatamente perceber, ao masculino e ao feminino, e evidenciam a prioridade do primeiro elemento, do qual o outro se deriva, conforme dispõe o pensamento dicotômico.

Já para Almeida (2018, p. 305) o problema se inicia com a:



Invisibilidade ligada à ausência de conhecimento sobre o significado de identidade de gênero – cisgeneridade e transgeneridade, que frequentemente é confundida com orientação sexual. Isso prejudica não só a compreensão dos problemas específicos das pessoas trans, como até mesmo o reconhecimento de sua existência. Nesse sentido, não há consenso sobre o significado de “gênero”, que leva a disputas teóricas dentro do próprio movimento feminista. Para Judith Butler, por exemplo, o gênero seria performativo, isto é, um conjunto de atos repetidos no interior de uma estrutura reguladora rígida, sendo que teria a aparência de uma classe natural por ter se cristalizado no tempo (2015, p. 56; 69). Dessa forma, nada é naturalmente feminino ou masculino, tendo esta diferenciação um caráter cultural e variável. Para este trabalho, consideramos que gênero, então, não é uma propriedade dos corpos nem algo existente a priori nos seres humanos (Lauretis, 1994, p. 208), mas seria constituído e construído socialmente, a partir de práticas, comportamentos e discursos.

Como pode-se perceber é necessário atribuímos outros olhares para a polaridade rígida sobre os gêneros, bem como conhecer o significado da identidade de gênero, para que essa população invisível possa ter visibilidade e lugar em nossa sociedade. Por isso, um dos intuitos do documentário Marias & Luisas é dar voz a essa parcela da sociedade discriminada e invisibilizada.

A cidade natal da Maria Luisa é São Borja, lugar de pequeno porte, com 62.808 habitantes, segundo o Censo do IBGE de 2010. O tradicionalismo gaúcho é elemento cultural amplamente difundido. São quatro CTGs (Boitatá, Farroupilha, Tropicilha Crioula e João Manuel) e 35 piquetes. Economicamente o município apresenta alta concentração da riqueza, oriunda da produção rural e das grandes propriedades de terra. Na infância residia com o pai, mãe e irmão, em uma das ruas principais de um bairro periférico da cidade. O pai funcionário público municipal “motorista da prefeitura”. Uma família de religião católica “missa todos os domingos”. Uma das marcas da infância de Éverton foi à morte da mãe biológica por câncer aos 11 anos: *a primeira perda*.

Ainda na infância a orientação sexual e de gênero foi sendo definida nas palavras de Maria Luisa: *“Quando criança já mantinha relações sexuais, eu era muito precoce também (...) eu falava com as mãos (...) era tachada como gay afetada, aquela que fala alto, com as mãos. Eu usava as roupas da minha tia”*. Mas estes comportamentos não eram bem aceitos em casa, pelo pai: *“meu pai me disse que se não parasse com aqueles trejeitos ia me dar uma surra e me transformar num homem. Aquele foi o primeiro susto da minha vida, tinha 9 anos”*. Assim, por um lado revelava sua feminilidade e por outro se retraía ao ser repreendida pelo pai.



Segundo Silva [et al] (2015, p. 364):

As memórias da infância como crianças trans apontam para experiências comuns da vivência da transgeneridade entre os diferentes sujeitos, com aspectos negativos, como o sentimento do “estranho”, remetendo a uma internalização, pelas crianças, do discurso binarista de gênero que busca controlar e evitar que os limites atribuídos aos sexos biológicos sejam rompidos, e que sua falibilidade seja evidenciada.

Esse discurso relatado pelo autor fica nítido da fala da Maria Luisa, quando rememora sua infância e as situações de violência as quais foi exposta, bem como a dualidade entre ser feminina e conter-se mediante repreensões em diferentes lugares, incluindo sua própria casa.

Essas impressões marcaram também as pesquisas de Silva (2015) quando evidencia que: “A percepção de que tem algo acontecendo de forma diferente do que ocorre com as outras pessoas marca algumas travestis e transexuais. A descoberta do corpo sexuado é um momento de atribuição de sentido para as várias surras, insultos e rejeições familiares”. Esse momento gera um espanto, de modo que a mente e o corpo não podem ir contra o que elas desejam que é ser o que elas realmente são. E, nesse momento, se requer muita energia e coragem para enfrentar o contexto ao seu redor.

Essa coragem e energia são vistos de sobra na Maria Luisa, pois após a morte da mãe e o novo casamento do pai, as dificuldades de relacionamento familiares levaram a saída de Éwerton da casa do pai e a ida para a casa da tia. Aos 12 anos, depois de uma discussão com o pai, em função de uma carta que ela escreveu para um vizinho e foi descoberta. Isto já num período posterior ao perder sua mãe e seu pai estar em outro relacionamento. Aí ela vai morar com a tia – que a protegeu e apoiou até a morte.

Em seu relato Maria Luisa define sua tia dessa maneira: “Foi uma pessoa assim, que do jeito dela, me aceitou, me abraçou, me defendia e jamais ninguém podia falar mal de mim na frente dela, era uma senhora de 74 anos. E uma coisa que uma pessoa de 20 anos não defendia, ela fazia coisas assim que você acha que é impossível de se fazer. E quando ela se foi, meu chão caiu e a gente para pra pensar, quem vai me defender? Mas ela me ensinou muito com respeito, diálogo e educação que a gente tem ser o mais simples possível, não deixar o outro subir por cima da gente, mas a gente tem que respeitar cada um do jeito, que é então esta mensagem aos jovens e adultos hoje é pra respeitar, entender, compreender, se colocar no lugar do outro, porque ninguém sabe o dia de amanhã”. Desse modo, podemos perceber que a tia da Maria Luisa foi sua referência e seu alicerce nos momentos difíceis.



A tia era casada e sócia de um dos CTGs (Centro de Tradição Gaúcha) da cidade. Foi quando Éwerton se inseriu no grupo de internada, uma nova fase marcante em sua trajetória de vida:

Ai conheci uma família nobre, e tinham dois filhos e começamos a se aproximar e fizemos declamação, cultura campeira e fui no primeiro concurso – que não deu certo, mas depois ganhei de várias competições e as pessoas me falavam que era boa e eu estava gostando porque estava aprendendo um pouco da história, ai fui gostando do magistério, gostando de ensinar, e ter contato com pessoas que eu não imaginava, mas sempre com o grupo que me incentivava, mesmo sem saber dançar, ai na internada e fui levando na brincadeira. Fui para o segundo concurso, fui o primeiro peão da região, eu ganhei. Naquele momento que tive a certeza que ai fazer alguma coisa como Éwerton naquela época. Fiz história na minha cidade, era o primeiro peão farroupilha da região, não tinha o peão da região de São Borja, então eu fui o primeiro. Tinha que fazer trabalhos filantrópicos, no asilo, éramos conhecidos e tínhamos influência, ajudava a preparar prendas e peões, participei do concurso no estado – fiquei em quarto lugar. Mas eu também não tinha me preparado, mas ai fui de novo – ganhei e fui pra Novo Hamburgo, e minha tia junto, pra me ajudar e incentivar. Ela lavava as roupas e eu passava. Eu via naquela mulher que as coisas podem ser da forma mais simples. A conta de luz era em comum, quando alguém não pagava – ficava assim, às vezes – atravessava a praça para pegar água. Fomos no concurso do estado e não ganhamos, mas ela estava lá junto, gritava e torcia, ficava nervosa (Maria Luisa).

Durante a adolescência, Éwerton se inseriu na comunidade local por intermédio da participação no movimento tradicionalista e dos concursos nos quais, participou e venceu de “melhor peão” no âmbito local, regional e estadual. Logo, começou a atuar na preparação de outras crianças para os concursos de peão e prenda. O reconhecimento da comunidade pela sua atuação no tradicionalismo trouxe-lhe satisfação pessoal, além da visibilidade social e respeito: “*Aí fui fazer minha história na cidade*”. Para desfrutar dessa experiência de sucesso no movimento de tradições gauchescas foi necessário ocultar o processo de identificação de gênero em curso, considerando ser a cultura tradicionalista gaúcha um espaço de reprodução do modelo de gênero socialmente dominante.

No início da adolescência, na escola, por intermédio de uma professora começou a entender racionalmente o que era a homossexualidade que já vivenciava. Segundo Maria Luisa: “*Vivíamos numa época que as pessoas não falavam muito no assunto e a gente era visto como doente – era visto como homossexual né, criança não entendia, eu não entendia muito bem o que era isto, eu fui entender o que era homossexualidade*



na minha pré-adolescência quando fui falar com minha orientadora vocacional na minha escola”.

Silva [et al], descreve os lócus da escola como reprodução do preconceito e da discriminação:

Segundo os relatos, a escola não se configura como uma experiência positiva para as travestis e mulheres transexuais, que continuam sofrendo agressões físicas e verbais nesse novo contexto de sociabilidade. Desprovidas do acolhimento familiar, muitas não conseguem sequer chegar a frequentar a escola, e quando conseguem, se deparam com um novo contexto de sociabilidade que, na maioria dos casos, irá reproduzir o preconceito e a discriminação (2015, p. 369).

Essa reprodução de preconceito preconizado na escola fica manifesto na fala da Maria Luisa, quando assim, descreve: “Como eu falava em escola, teve um momento que estávamos brincando de caçador, se não me engano e um menino me chamou de *putinha, viadinho, mariconinha*, e eu não sei o que me deu no momento, eu explodi, eu não vou mais suportar isto, eu me sentei, a professora Vera, que até hoje é docente. Aí ela chamou a atenção dele – mandou ele pra direção e eu para a biblioteca, a partir daquele momento eu não fiz mais educação física, eu ia para biblioteca ler, ou pra secretaria. Isto era um alívio. Lembro que teve outro momento como este momento. Fizeram um corredor polonês no recreio – eles passavam a mão na minha bunda, e percebi que era o bullying, então foi acontecendo, fiquei chateado. Comentei isto e o cara disse que ia me pegar na saída e dito e feito, ele estava lá. Pra briga nunca gostei, para argumentar sim, mas ele queria brigar”.

A escola como sendo uma instituição que deveria agregar todos os sujeitos independentes de sua condição social, credo, raça ou sexo, nesse caso dos transexuais é um dos veículos da exclusão e do preconceito. Para Silva [et al] (2015, p. 369):

Além das agressões e insultos advindos dos estudantes, outras formas de violência também se manifestam a partir da organização da própria instituição escolar e do seu sistema de normas disciplinares, reproduzido por muitos alunos e por outros membros da comunidade escolar, como professores, diretores, etc. A escola é um espaço onde ocorrem novas descobertas, onde as pessoas têm contato com uma diversidade de conhecimentos e de pessoas, o que poderia se configurar como algo positivo na vida daqueles que a frequentam. Contudo, enquanto instituição que seria de proteção, ao mesmo tempo em que reconhece e defende a importância da integração, do respeito e da boa convivência, estabelece os possíveis modos de ser para estar nela através de



regras que reproduzem os padrões heteronormativos dominantes da sociedade e que se tornam critérios seletivos geradores de exclusão.

Como pode-se ver a instituição escolar com suas normas e organização própria nos seus sistemas escolares e disciplinares acaba algumas vezes reproduzindo o preconceito e a própria evasão do aluno (a) transexual. Segundo Andrade (2012, p. 226) “A maioria das políticas públicas direcionadas a travestis e transexuais é direcionada para a prevenção de doenças e o combate à exploração sexual, e não para políticas de inclusão na escola e no trabalho”. Essa falta de investimento acaba marginalizando e colocando esses indivíduos definitivamente a margem da sociedade.

Almeida (2018, p. 303), descreve a dificuldade de acesso ao mercado de trabalho pelos transexuais:

O acesso ao trabalho. Previsto no caput do art. 6º da Constituição Federal, o trabalho é considerado um direito social. Contudo, no Brasil, em virtude dos padrões culturais que constituem as identidades transgêneras como desviantes e inferiores, essa população tem grande dificuldade de acesso ao mercado de trabalho formal.

E assim, nossa protagonista segue seu relato aonde narra, sua inserção no mundo do sexo, pois sem ter oportunidade no mercado de trabalho acabou sendo jogada para esse cenário, aonde muitos transexuais perdem suas vidas e sua dignidade.

Desse modo, Santo Ângelo, Porto Alegre, Santo Augusto e Três de Maio, todas no Rio Grande do Sul, foram as cidades pelas quais Maria Luisa passou, depois que saiu de São Borja. Estudos, trabalhos em eventos e decoração foram algumas das ocupações que teve. Logo que saiu de São Borja, para estudar em Santo Ângelo, pela situação de escassos recursos da família, trabalha como profissional do sexo, momento que nasce Keli. Nessa fase de dia era Éwerton e a noite Keli. Maria Luisa assim descreve sobre Keli: “*Ai fui embora para Porto Alegre, com intuito de estudar e trabalhar, mas aquela personagem, a Keli – simplesmente que eu dominava, começou a me dominar, a mandar em mim.*”

A mudança do nome também foi lembrada e Maria Luisa relata o que a motivou para esta mudança:

Ai precisava criar um outro nome. Keli não dava mais. Eu lembrava das conversas com minha família, meu nome se não fosse homem, seria Luisa, Eduarda, e lembrava de uma amiga Maria Eduarda – que deu muito certo. E ela dizia que Maria Eduarda só tem eu. Ai falei – que meu nome vai ser Maria Luisa se soasse bem. Ai ficou Maria Luisa Albuquerque (Maria Luisa).



Neste período o trabalho como profissional do sexo na rua continuou, como relata:

Eu trabalhei seis anos na São Carlos em Porto Alegre com todo tipo de tempo: chuva, vento, inverno, verão, das 6 da tarde até meia noite, outras vezes até às 6 da manhã. Éramos cerca de 10, tinha outra rua com mulheres, e assim por diante. Nós tínhamos o cafetão, tudo ele recebia ordens, e a taxa por dia era R\$ 20,00 e este primeiro dia eu vi que meu nome Maria Luisa ia fazer efeito. Cheguei na rua, “carne nova”, e fiz sucesso (Maria Luisa).

A situação de vulnerabilidade social aonde as transexuais em sua grande maioria encontram-se é alarmante, e essa condição é preconizada por uma sociedade machista e patriarcal aonde segrega a exclusão de todo e qualquer indivíduo que foge a regra dos padrões instituídos por essa sociedade.

Segundo Amorim (2015, p. 526):

As travestis são tratadas pela sociedade brasileira como objetos de extrema discriminação, pautando-se na percepção de que o grupo excede e transgride os padrões normativos vinculados ao gênero e à sexualidade. São, portanto, consideradas monstros assustadores, inapropriadas para a aceitação social.

Essa condição de descriminação e não aceitação dos travestis como sujeitos sociais com direitos e deveres, ficou claramente explícita na fala da Maria Luisa em vários momentos, quando pontua que a sociedade não lhe deu e dá oportunidade para que possa sair da prostituição, a qual ainda se encontra. Maria Luisa, assim, descreve esse universo: *“Esta trajetória foi marcada por muitas situações e dificuldades. Drogas, falta de perspectivas e de dinheiro, e, extravagâncias também permearam esta história. Começaram a me tratar bem, e no lugar que ia – me sentia melhor. Numa boa, mudou o dono da casa, era uma mulher, me mandou trabalhar na copa, porque tinha uma boa comunicação. Ai usei drogas novamente, mas moderadamente. Mas a casa começou a decair e ai fui trabalhar em outra casa (...). Os amigos durante o dia sabiam, eu era respeitosa, não fui espalhafatosa, mas de noite bebia e fazia festa e me divertia. Ai vi que dava dinheiro a prostituição. (Maria Luisa).*

Com o retorno de Maria Luisa para a cidade e aos estudos, juntamente com a atuação como profissional do sexo, atua como militante na ONG Girassol, amigos na diversidade. Vale salientar, o relato sobre sua atuação profissional, no qual ela diz: *“Meu corpo trans serve para a sociedade como forma de consumo da carne, mas não como promotora de eventos, que é minha formação”.* Com esse relato fica evidente o



preconceito e o lugar renegado aos transexuais, como sujeitos a margem de uma sociedade extremamente moralista e excludente.

Para Morim (2015) esses sujeitos vistos como “defeito visível” é utilizado como forma de legitimação da violência que vivenciam. Nesse sentido, as relações que estabelecem com seus corpos as marcam como aquelas que portam o que pode ser entendido como defeito visível, e, tendo por base as contribuições de Goffman (1988), podemos dizer que carregam o estigma de uma categoria socialmente desacreditada. E portando, vistos como alguém estigmatizado, como não sendo completamente humano. Com base nisso, fazemos vários tipos de discriminações, através das quais efetivamente, e muitas vezes sem pensar, reduzimos suas chances de vida. Construimos uma teoria do estigma, uma ideologia para explicar sua inferioridade e dar conta do perigo que ela representa.

Maria Luisa, por outro lado, consegue atuar no seu microcosmo, como militante da causa dos LGBTs, pois defende os direitos da mulher preta, das questões de gênero. Assim, dialoga sobre essas realidades no cotidiano e contexto educacional, propondo que as transformações iniciem pelo básico, dando sentido a tudo que é intrínseco, propondo uma readequação da percepção, das palavras, do dito e do não dito, do encoberto e do secreto. É realmente uma guerreira, que em meio ao caos, se sobressai em defesa de muitas que acabam muitas vezes paralisadas pelas condições sócias, familiares e contextuais.

Hoje Maria Luisa, depois de mais de uma década sem falar com o pai, se reaproximou dele em 2017 e atualmente convivem harmoniosamente. Em entrevista realizada com o pai, ele disse que esse conflito ocorreu pela falta de diálogo entre eles e que a sociedade ainda é muito preconceituosa e conservadora. E isto é ruim para todos, afirma ele, para a pessoa trans e a família também, e as pessoas olham diferente e julgam.

Sendo assim, esse é um recorte da história de vida da Maria Luisa, uma mulher trans que apesar de todas as adversidades, pelas quais passou continua firme na luta e na resistência.

GEPEIS e a relação com a Sétima Arte no campo educacional

O Grupo de Estudos e Pesquisas em Educação e Imaginário Social (GEPEIS) atua desde 1993, tendo na coordenação a professora Phd. Valeska Maria Fortes de Oliveira (coordenadora do grupo) e a professora Dra. Lúcia Maria Vaz Peres (vice-líder), e o mesmo está vinculado ao Departamento de Fundamentos da Educação, no Centro de Educação da Universidade Federal de Santa Maria.



Tem seus estudos pautados principalmente na teoria do Imaginário Social de Cornelius Castoriadis (1982) e pesquisa o cinema como dispositivo de formação tanto com professores, quanto com crianças da rede básica municipal de Santa Maria/RS. Define-se por imaginário social instituído todas as normas que são reproduzidas socialmente e como imaginário social instituinte, todos os processos de criação que provocam as estruturas sociais estáveis.

Uma vez criadas, tanto as significações imaginárias sociais quanto as instituições se cristalizam ou se solidificam, e é isso que chamo de imaginário social instituído, o qual assegura a continuidade da sociedade, a reprodução e a repetição das mesmas formas que a partir daí regulam a vida dos homens e que permanecem o tempo necessário para que uma mudança histórica lenta ou uma nova criação maciça venha transformá-las ou substituí-las radicalmente por outras (Castoriadis, 2004, p. 130).

Acreditamos no cinema como uma possibilidade de movimento instituinte dentro dos espaços educacionais da rede básica municipal e estadual e na formação de professores, como um dispositivo de formação que mobiliza saberes éticos e estéticos na ordem do sensível.

O cinema como movimento instituinte, rompendo com o habitual sobre as questões de gênero na atualidade

Ver o cinema como um movimento instituinte na contemporaneidade nos permite pensá-lo pelo viés da criatividade e da sensível, bem como pela potência que desloca o sujeito do habitual, do dado, da norma, posta e imposta por uma sociedade formatada.

Miorando (2018, p. 61) assim descreve esse processo:

Por um momento experimentamo-nos em outro lugar, em outra situação com outras pessoas. Ver da vida com o enquadramento do cinema nos põe mais espectadores ou mais viventes? O pretexto de um filme nos aproxima da arte? Se estivermos presentes, pelo menos como expectadores, estamos mais vivos. Se alguma arte nos avivar, então vale, pois “rompe com o habitual.

Dessa forma, o cinema abre espaço para outros olhares e concepções de mundo, que fogem a regra dessa sociedade instituída, pois possibilita ao sujeito mergulhar em outros universos para além do que está posto. Assim, o documentário *Marias & Luisas* como um movimento instituinte nos apresenta a relevância do cinema e dos materiais audiovisuais como provocadores para repensar nosso contexto e instituir novas formas de ser e estar no mundo, principalmente no campo educacional, o qual com suas regras muitas vezes rígidas normatizam tudo e todos.



Para Fresquet (2013, p 19):

Os possíveis vínculos entre cinema e educação se multiplicam a cada momento, a cada nova iniciativa ou projeto que os coloca em diálogos. Fundamentalmente, trata-se de um gesto de criação que promove novas relações entre as coisas, pessoas, lugares e épocas. De fato, o cinema nos oferece uma janela pela qual podemos nos assomar ao mundo para ver o que está lá com nossos próprios olhos de modo direto. Ao mesmo tempo, essa janela vira espelho que nos permite fazer longas viagens para o interior, tão ou mais distante de nosso conhecimento imediato e possível. A tela de cinema (ou do visor da câmera) se instaura como uma nova forma de membrana para permear um outro modo de comunicação com o outro (com a alteridade do mundo, das pessoas, das coisas, dos sistemas) e com o si próprio.

Ao pensarmos sobre o documentário *Marias & Luisas* como uma iniciativa de um Grupo de Pesquisa que trabalha com o Imaginário Social de Cornelius Castoriadis, um revolucionário que ousou pensar fora da “caixinha”. Do mesmo modo esse grupo questiona o que essa sociedade institui em suas produções sejam elas escritas ou por meio de materiais visuais. Sendo assim, ao apresentar um audiovisual que interroga, “escancara” e ao mesmo tempo traz um gesto de criação cinematográfico, possibilitando processos genuínos de alteridade sobre a questão de gênero, principalmente no campo educacional, é um alento, que nos faz recordar o quanto a arte e a imaginação criadora provocam e instauram possíveis brechas para que o tecido cultural e histórico social possam ser revistos e quiçá mudados.

Castoriadis (2009, p. 27) narra esse processo de quebra do instituído:

Ninguém poderá dizer o que serão os valores de uma sociedade ou criá-los em seu lugar. Mas devemos ver “com sentidos sóbrios” o que é, perseguir as ilusões, dizer com vigor o que queremos; sair dos circuitos de fabricação e de difusão dos tranqüilizantes, esperando poder quebrá-los.

Com base nessa perspectiva teórica desse importante pensador, o qual nos auxilia a pensar uma sociedade mais justa e igualitária para todos sem exclusão, opressão e alienação, saindo da trama da tradição que fabrica modelos e estereótipos o tempo todo. Assim, embasamos e fundamentamos nossas pesquisas no campo educacional, visando justamente ultrapassar as barreiras invisíveis que pairam nesses locais para ir à busca da autonomia de pensamento e de ações.

Eis que no meio desse processo surgiu o documentário *Marias & Luisas* como ponto de fuga desse processo de fabricação e alienação sobre a questão de gênero.



Nas palavras de Castoriadis (1982, p.131):

A alienação encontra suas condições, para além do inconsciente individual e da relação inter-subjetiva que aí se joga, no mundo social. Existe, para além do “discurso do outro”, algo que o sobrecarrega com um peso inamovível, que limita e torna quase que inútil toda autonomia individual. É o que se manifesta como massa de condições de privação e de opressão, como estrutura solidificada global, material e institucional, de economia, de poder e de ideologia, como indução, mistificação, manipulação e violência. Nenhuma autonomia individual pode superar as consequências deste estado de coisas, anular os efeitos sobre nossa vida, da estrutura opressiva da sociedade na qual vivemos.

Essa citação do Castoriadis, não poderia ser mais atual, principalmente na conjuntura política que o Brasil se encontra, num cenário de desolação e desmonte das instituições educacionais públicas, bem como a crescente onda de indução ao ódio, manipulação de informações e violência, principalmente contra os LGBTs.

O documentário Marias & Luisas rompe essa lógica conjuntista- identitária, que se instaurou em nosso país, pois contraria essa sistematização, a qual preconiza que o mundo deve ser organizado de forma coerente e absoluta (conjuntista), a ideia dos magmas (de Castoriadis), entretanto, aponta para o mundo sempre aberto, próprio das significações imaginárias, ou seja, do tecido cultural que nos junta.

Deus [et al] (2017, p. 142) define essa concepção:

Vê-se assim, que o social é construído através de um sistema de significações imaginárias, e sob a demanda dos questionamentos sobre o fazer social é que a sociedade vai se constituindo, delineando comportamentos e definindo relações sociais. [...] O imaginário social é o que está posto, é o instituído, a reprodução de uma rede simbólica, que se acumula sobre o sujeito como marca social histórica.

A produção do documentário elaborado pelo Grupo de pesquisa- GEPEIS, enfatiza a importância de vermos os LGBTs como indivíduos sociais, pertencentes a uma única sociedade que nos institui, mas sobretudo ao analisarmos o documentário como uma produção que desloca outros sentidos para as questões de gênero, também apresenta um conteúdo de divulgação e disseminação de outras formas de olharmos para esses grupos.

Assim, Deus [et al] (2017, 143-144) estabelece que:

O cinema é instituinte, pois oportuniza movimentos para repensar a própria sociedade instituída, apontando caminhos inventivos, criativos, poéticos e estéticos. [...]. Dessa maneira, a tela do cinema ou a câmera fotográfica configura-se como uma nova janela



que permeia outro lugar de conhecimento e outra forma de intercomunicação com o outro e consigo mesmo. Assim, a relação entre vida e arte cinematográfica é dada pela identificação e interpretação de experiências, preferências, sentimentos, tensões, processos de formação e reconhecimentos relativos ao cinema que emergem no processo de significações imaginárias.

Já para Moran (2003, p. 45) o audiovisual pode desenvolver múltiplas atitudes e perceptivas “solicita constantemente a imaginação e reinveste a afetividade com um papel de mediação primordial no mundo”. Uma imagem é um bom ponto de partida para recordar ou mesmo compreender alguma ideia conectando-se com diferentes realidades cotidianas.

Neste contexto Napolitano (2011, p. 197) alerta que:

Uma mensagem visual tem por objetivo reforçar ou intensificar as intenções expressivas através da imagem sem deixar de se preocupar com o retorno, as respostas ou atitudes dos leitores. Nessa ótica, a produção de sentidos implica análise compositiva, técnica e estética. Em muitos casos as imagens possuem um discurso tão profundo que poderão funcionar de forma autônoma, representando a totalidade do conteúdo e dispensando integralmente a necessidade de um texto.

Desse modo, as imagens intensificam vários sentidos, depende da interpretação de cada um. Sendo que a imagem em si já traz um significado em sua totalidade, independente do texto, mas depende do trabalho os sujeitos deflagram o processo de atribuir sentido a um objeto, no caso, audiovisual. Sendo assim, o audiovisual como dispositivo contribui com o desafio de reencontrar a cultura do cotidiano contemporâneo, bem como nos possibilita outras formas de olhar para o que está posto nessa sociedade instituída.

È o que Oliveira (2017, p. 239), nos esclarece quando aponta:

A desconstrução do que está imposto é o que o cinema, assim, como outros movimentos culturais e das artes em geral, pode possibilitar, e isso, está relacionado ao imaginário social, que nos impõe um outro olhar sobre o que já está apresentado na sociedade, fazendo outras perguntas aos mesmos problemas, desnaturalizando produções culturais, desmistificando olhares de significações dadas, ressignificando-as.

Nesse sentido, desnaturalizar e desconstruir o que está dado, interrogando o que para muitos parece normal é um dos papéis da sétima arte como elemento instituinte, pois além de difundir costumes e formas de vida de vários grupos sociais, também proporciona o acesso a imaginação criadora que potencializa novos processos e



subjetivações. Dessa maneira, o documentário *Marias & Luisas* provoca o espectador a repensar conceito e preconceitos sobre as questões de gênero, pois compartilha significados sociais e ainda contribui para a valorização da cidadania e dos direitos, colaborando, assim, para o reconhecimento desses seres no mundo social histórico.

Segundo Amorim (2018, p. 526):

A vivência constante da discriminação faz com que muitas travestis acabem por significar a condição de exclusão como inexorável, não se reconhecendo enquanto sujeitos de direitos, mas sim enquanto pessoas que até podem receber pequenos benefícios dados por órgãos governamentais ou não governamentais. Assim, acabam por acreditar que devem “se contentar” com a vida que possuem e a renda que conseguem por meio da prostituição, que se constitui, por vezes, como a única forma de sobrevivência que encontram, frente às dificuldades de acesso à profissionalização e à inserção no mercado, que também se pautam no padrão heteronormativo.

Essa cena descrita pelo autor é interpretada pela protagonista Maria Luisa na sua vida real, ou seja, sua realidade é o retrato cruel do que essa sociedade impõe para esses sujeitos. Entretanto, por meio do cinema, o qual é um produto cultural, e tem o privilégio de ser reconhecido com um estatuto estético que une arte e literatura ao mesmo tempo. E, por ser representativo, mostra o visível da realidade cultural no instante que é produzido, sendo que isso o constitui como extraordinário documento para o estudo dos momentos relevantes da história recente (Fantin, 2006).

Especificamente quando abordamos as questões de gênero na atualidade o cinema configura-se como um importante aliado potencializando, tensões, questionamentos, desconstruções e articulação de novos sentidos, de forma a potencializar a desconstrução das condições de violência e exclusão, visando à visibilidade e emancipação desses sujeitos.

Nessa perceptiva, podemos dizer que o cinema mexe com a consciência, os sonhos, as fantasias, os valores do ser humano, pois com ele é possível viajar pelo tempo, por lugares distantes, o passado, o futuro, conhecer pessoas e culturas diferentes, tudo isso através da tela do cinema, dos filmes e documentários que são visualizados, aflorando as emoções e sensações causadas pelas histórias que o enredo conta.

Nos dias atuais, o cinema tem a capacidade de não apenas reproduzir a realidade nua e crua, mas, também, reconstruir essa realidade de modo original com base na perspectiva do produtor ou diretor que apresenta uma experiência estética com a criação e com a diferença.



Sobre esse processo Migliorin (2015, p. 64), assim, explicita:

Confiamos ao cinema, duas possibilidades de experiência com a própria criação e com a diferença- experiência que andam juntas. Entendemos que essas experiências estão diretamente ligadas às transformações subjetivas de professores e estudantes, transformações essas que afetam a comunidade como um todo. Mas nada disso terá sentido se a todo momento a escola for uma máquina hierarquizadora que não cessa de ensinar ao aluno que ele é incapaz [...]. Viver a emancipação é algo simples trata-se de ser capaz, em uma determinada situação, de conhecer, agir e usufruir dos sentidos humanos e das potências da comunidade. Ser capaz de agir e fazer diferença na comunidade, mas também de ser afetado sensivelmente pelo o que a comunidade inventa- a arte, por exemplo.

Desse modo, o cinema como capacidade de criação artística, onde circulam afetos enriquecidos pela experiência da arte, mas também é uma expressão do olhar que organiza o mundo a partir da ideia sobre esse mundo afetando e deixando se afetado por ele, no campo educacional é uma abertura e um arejamento para a máquina não ser tão hierarquizada e possibilitar acessos as significações imaginárias sociais.

Neste sentido, o cinema atinge o imaginário social, pois demonstra sua potencialidade. Não queremos com isso afirmar que o cinema representa a realidade ou pode substituir a história, mas que, para o senso comum, a linguagem cinematográfica produz um sentido narrativo de representações que mescla realidade e ficção, sem muito distanciamento (Napolitano, 2011).

Migliorin (2015, p. 35) assim o define:

O cinema é trabalho no real, suas imagens são em si alguma coisa, elas agem no real, mas elas não se bastam. Assim, as imagens no cinema se formam a partir de suas presenças inseparáveis. Por um lado, a imagem é intrinsecamente ligada ao mundo, sofre o mundo, é afetada pelo real. No cinema, o que vemos, no documentário ou na ficção, existe [...]. Essa definição nos lança no campo necessariamente político e estético da experiência do cinema, uma vez que a imagem é transformação contínua do que há. Pelo menos nos bons filmes, o mundo não está separado de um desejo de mundo. Parafraseando Pasolini, podemos dizer que o cinema é uma realidade que opera na realidade.

Portanto, pensar o audiovisual na educação, como um componente político e estético, pois apresenta e representa uma visão de mundo, ancorado na realidade, especialmente sobre as questões de gênero é extremamente relevante para romper



com a ignorância e o preconceito, colaborando para a não representação da população LGBTQB nas estatísticas de violência no Brasil.

Para não finalizar

O documentário *Marias & Luisas* produzido pelo GEPEIS- Grupo de Pesquisa em Educação e Imaginário Social, foi elaborado em dois mil e dezoito (2018) com o objetivo de propiciar o diálogo e o conhecimento sobre a luta diária de uma mulher transexual para sobreviver nessa sociedade marcada pelo binarismo e a ambiguidade de valores coexistentes. Dessa maneira, por meio do audiovisual abre espaços de discussões sobre as questões de gênero no contexto da educação aonde traz esse imaginário social como potência de desconstrução de valores enraizados na tradição.

Assim, apresenta a condição de vulnerabilidade social, vivenciada pela personagem, bem como das muitas Marias e Luizas que ela representa, pois o estigma e a exclusão desde a infância, foram elementos constituintes do seu cotidiano, o que demarcou a construção de sua identidade e a fez sobreviver a todo tipo de preconceito, sofrimento e rejeição.

Entretanto, as adversidades passadas pela protagonista, a fez forte e determinada para lutar, não só por seus direitos, mas pela valorização de muitas mulheres trans que sofrem na pele todos os dias, as marcas dessa desigualdade.

Portanto, *Marias & Luisas*, é uma obra que faculta a reelaboração de novos olhares sobre as questões de gênero na contemporaneidade, pois problematiza os discursos que normatizam as sexualidades. Para Oliveira (2017, p. 235) “movimentar hoje, pelo dispositivo do cinema, os imaginários dos professores nas ações de pesquisa/formação, problematizando e ampliando repertórios tem sido uma inspiração tomada a partir das práticas de cuidado de si no campo da docência”. Assim, não só os professores ampliam seus repertórios com o documentário, mas todos (as) aqueles (as) que têm um olhar sensível para a linguagem cinematográfica, a qual traz um recorte, tenciona e visibiliza essa parcela invisível da sociedade.

Notas

¹Graduada em Pedagogia, pós-graduada em Educação Infantil, Arteterapeuta, Mestrado em Educação. Atualmente, é doutoranda do PPGE da Universidade Federal de Santa Maria. Integra o grupo de Pesquisa em Educação e Imaginário Social-GEPEIS da UFSM. É Pesquisadora Caps da UFSM. Contato: anaiaradeus@hotmail.com



²Graduanda do Curso de Pedagogia da Universidade Federal de Santa Maria. Integra o Grupo de Estudos e Pesquisa em Educação e Imaginário Social-GEPEIS da UFSM. Contato: faccosamara8@gmail.

³Graduação em Letras/Inglês, Especialista "TICs" Tecnologias da Comunicação e Informação – UFSM. Tutora do Curso de Letras EAD da UFSM. Integrante do GEPEIS – Grupo de Estudos e Pesquisas em Educação e Imaginário Social. UFSM/RS. Mestranda em Educação – UFSM. Contato: pereiracarmemsilvia@gmail.com

⁴Professora da Universidade Federal de Santa Maria – UFSM. Coordenadora do GEPEIS - Grupo de Estudos e Pesquisas em Educação e Imaginário Social. Contato: guisa@terra.com.br.

⁵A Ransgender Europe (TGEU) é uma rede de diferentes organizações de pessoas transexuais, de gênero e outras pessoas que pensam da mesma maneira para combater a discriminação e apoiar os direitos das pessoas trans. Foi fundada em 2005 em Viena durante o 1º Conselho Europeu de Transgêneros como "Rede Europeia de Transgêneros" e é atualmente uma ONG registrada como "Transgender Europe". Desde 2009, em colaboração com a revista online "Liminalis", a TGEU mantém o projeto "Trans Murder Monitoring" (TMM) que registra as muitas pessoas que todos os anos morrem em todo o mundo como resultado da transfobia.

Referências

Almeida, Cecília Barreto de; Vasconcellos, Victor Augusto. Transexuais: transpondo barreiras no mercado de trabalho em São Paulo? Escola de Direito de São Paulo da Fundação Getulio Vargas. In: Revista de Direito GV. São Paulo. V. 14 N. 2; 302-333- maio- agosto 2018.

Amorin, S. M. G.; Vieira, F. S.; Brancaleoni, A. P. Percepções acerca da condição de vida e vulnerabilidade à saúde de travestis. In: Saúde em Debate. Rio de Janeiro, v. 37, n. 98, p. 525-535, jul/set 2013.

Castoriadis, Cornelius. A Instituição Imaginária na Sociedade. 3. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1982.

Castoriadis, Cornelius. Figuras do pensável: as encruzilhadas do labirinto. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2004.

Castoriadis, Cornelius. Janela sobre o caos. Ideias & Letras. Aparecida –São Paulo, 2009.

Deus, A. I. S. O sentido da arte do cinema: a formação do/a professor/a e o imaginário como projeto além-fronteiras na educação. In: Borges, C. S; Lorenzone, C. M; Nunes, C. C; Oliveira, V.F. Telas da Docência: professores, professoras e cinema.



Organizadoras: Teixeira, Inês Assunção de Castro... [et al.] Belo Horizonte: Autêntica Editora: 2017.

Fantin, Mônica. *Mídia-educação: conceitos, experiências, diálogos Brasil-Itália*. Florianópolis: Cidade Futura, 2006.

Fresquet, Adriana. *Cinema e Educação: Reflexões e experiências com professores e estudantes de educação básica, dentro e "fora" da escola*. Belo Horizonte: Autêntica, 2013.

Louro, Guacira Lopes. *Gênero, Sexualidade e Educação: uma perspectiva pós-estruturalista*. Petrópolis, Rio de Janeiro: Vozes, 1997.

Moran, José Manuel. Interferências dos Meios de Comunicação no nosso Conhecimento. *INTERCOM Revista Brasileira de Comunicação*. São Paulo, XVII (2):38-49, julho-dezembro 1994.

Migliorin, Cezar. *Inevitavelmente cinema: educação, política e mafúá*. 1. Ed. Rio de Janeiro: Beco do Azougue, 2015.

Miorando, Tania, Micheline. *Ir ao cinema: a formação inicial de professores e o instituinte ético-estético em educação nos processos formativos docentes*. Tese (Doutorado em Educação). Departamento de Educação. UFSM. Santa Maria. 2018.

Napolitano, Marcos. *Como usar o cinema na sala de aula*. 5. ed. São Paulo: Contexto, 2011. Belo Horizonte: Autentica Editora: 2013.

Oliveira, Valeska, Fortes de. *Nas encruzilhadas dos processos de subjetivação e singularização: Ética, cuidado de si e a sétima arte*. In: *Filosofia e educação ética, biopolítica e barbárie*. Trevisan, A. L; Tomazetti, Elisete, M; Rossato, Noeli, D. 1. ed. Curitiba: Appris, 2017.

Silva Rglb, et al. *Os impactos das identidades transgênero*. In: *Revista Terapia Ocupacional- São Paulo*. set. -dez. 2015.



A Jineologî como uma contribuição à epistemologia feminista: um debate desde a perspectiva das mulheres curdas

Maria Florencia Guarche Ribeiro

Este trabalho propõe-se a analisar os discursos e práticas promovidas pelo Movimento de Mulheres Curdas em direção a reconstrução das ciências sociais a partir da promoção da “Ciência das Mulheres”, a *Jineologî*, enquanto uma epistemologia anticolonial e antissistêmica. A fim de examinar essa proposta, faz-se uso de uma abordagem qualitativa de natureza exploratória e descritiva. A seleção e o tratamento dos dados orientam-se a partir das diretrizes da epistemologia feminista, desde a teoria do ponto de vista. O artigo é dividido em duas sessões: a primeira, trata sobre a epistemologia feminista enquanto crítica à ciência positivista, centrando-se na ruptura trazida pelo feminismo negro e; a segunda, analisa os principais elementos constituintes da Jineologî, considerando as aproximações e distanciamentos dessa com a epistemologia feminista apresentada. Os resultados deste estudo indicam que os estereótipos impostos pela ciência positivista afetam as representações históricas e culturais das mulheres, o que contribui para a manutenção das estruturas de poder. Em contraposição, a criação de novas epistemologias, enquanto projetos críticos de reinterpretação coletiva do conhecimento, apresentam-se como alternativa para a construção de sua autoimagem, o que incide no processo de transformação social. Assim, a *Jineologî*, além de uma proposta de reconstrução das ciências sociais, apresenta-se como perspectiva orientadora para a construção de uma sociedade despatriarcalizada e comunal, como a que vem sendo construída em Rojava, ao Norte da Síria.

Palavras-chave

Epistemologia feminista; Jineologî; Movimento de Mulheres do Curdistão; Rojava.

Introdução

Este trabalho é uma extensão da dissertação de mestrado intitulada “A trajetória do movimento de mulheres no noroeste do Curdistão: a institucionalização do confederalismo democrático e da *jineologî* (1978-2018)”, que analisa o processo de organização das mulheres curdas a partir de suas articulações nas estruturas orgânicas do Partido dos Trabalhadores do Curdistão e as transformações que



contribuem para o desenvolvimento da chamada revolução em Rojava (norte da Síria) autodeclarada, de fato, em 2012.

As reflexões a respeito da *Jineologî* enquanto epistemologia crítica e suas articulações com outros movimentos de mulheres do sul global, especialmente aquelas da América-latina, serão desenvolvidas na investigação a ser desenvolvida por uma das autoras deste trabalho. Dessa forma, tendo em vista que a pesquisa está em sua fase embrionária e que, embora seja um tema já trabalhado anteriormente, este trabalho tem caráter ensaístico.

A chamada *questão curda*¹, que tem suas origens no começo do século XX, evidencia o peso psicossocial do trauma intergeracional causado pelo acúmulo de violências estatais perpetuadas há, pelo menos, um século. A divisão do território do Curdistão em quatro partes, localizadas entre a Turquia, a Síria, o Irã e o Iraque, e as políticas assimilacionistas de negação cultural desenvolvidas em cada um desses territórios, tornam a *questão curda* um conflito ainda longe de ser resolvido.

Muitas são as formas pelas quais as mulheres curdas resistem. Em diferentes espaços e tempos essas mulheres tecem estratégias de resistência que evidenciam o uso criativo do lugar social em que se encontram (Collins 2019; hooks 2015; 2019). A seu modo, elas ocupam e redefinem importantes espaços da sociedade, promovendo sua transformação. Sua luta está nas trincheiras, como guerrilheiras; nas montanhas de Qandil, construindo novas formas de viver em harmonia com a natureza e, também, no trabalho reprodutivo, enquanto mães que lutam frente a assimilação cultural, ensinando aos seus filhos e filhas as tradições e os idiomas curdos, até bem pouco tempo, proibidos e criminalizados na Turquia².

A *Jineologî* é, sobretudo, resultado do acúmulo de saberes advindos dessas resistências. Originada da palavra curda *Jin* que significa tanto mulher quanto vida, a *Jineologî* se apresenta como sendo uma ciência social que objetiva transformar a autodeterminação das mulheres, o Estado, os sistemas de poder e a mentalidade patriarcal-capitalista com base na experiência do movimento de mulheres curdas (MMC). Assim, “a *Jineologî* é uma objeção radical às estruturas mentais atuais” (Comitê de *Jineologî* 2017:12) Portanto, ante o exposto, a proposta deste artigo é refletir, de forma sintética, a respeito dos pressupostos principais que orientam a ciência das mulheres, a *Jineologî*, enquanto uma alternativa epistêmica anticolonial desenvolvida pelo Movimento de Mulheres do Curdistão. O argumento principal deste trabalho é compreender as proximidades entre as críticas e propostas apresentadas



por feministas negras em diálogo com a *Jineologî*, em especial no que diz respeito à construção de uma epistemologia perspectivista, feminista e interseccional que possibilita analisar a constituição do conhecimento a partir das margens (Collins 2016; 2019; hooks 2015; 2019). Vale lembrar que, segundo as narrativas propostas pelo Movimento de Mulheres do Curdistão, a *Jineologî* não se restringe às organizações de mulheres localizadas no Oriente Médio, mas sua proposta é de estabelecer pontes e diálogo com mulheres e organizações de diferentes partes do mundo valendo-se das reflexões, experiências e acúmulos construídas em diferentes contextos. Assim, seu objetivo principal é a construção de discursos emancipadores/libertadores que, por meio de práticas cotidianas, dialoguem com diferentes experiências.

A análise empreendida neste trabalho é conduzida a partir do marco teórico-metodológico proposto pela teoria do ponto de vista (*standpoint*) (Harding 1992, 2012; Collins 2016; 2019). Assim, dá-se prioridade à compreensão das narrativas e autodefinições construídas pelo Movimento de Mulheres do Curdistão, a partir do lugar que elas ocupam dentro do Movimento de Libertação Nacional.

Críticas feministas à ciência: o giro epistêmico proposto pelo pensamento feminista negro

O campo dos estudos feministas têm conquistado cada vez mais espaço e visibilidade dentro da academia, evidenciando o caráter político da produção do conhecimento. Esse campo ainda é recente se comparado com a mobilizações sociais e políticas das mulheres em prol feminismo. Os esforços em sistematizar esse conhecimento, através da criação de um corpus teórico-metodológico crítico, impõem-se a partir da construção novas epistemologias que ganham destaque na década de 1970. Dessa forma, a partir desses debates, a epistemologia feminista passa a ser reconhecida enquanto crítica à ciência hegemônica, buscando “modificar os processos de investigação no sentido feminista” (McCanney 1993: 10).

Entre as principais críticas está a que pretende romper com as pretensas neutralidade axiológica e a generalização universalizante, proclamadas como fundamentais à racionalidade científica moderna. Na leitura feminista, o ideal universal apoia-se no suposto da existência de um “cidadão” agenerificado que, na verdade, abriga um sujeito hegemônico (homem adulto, branco, ocidental, proprietário, heterossexual). Esse androcentrismo presente na racionalidade científica moderna, naturaliza o sexismo e a construção de papéis de gênero universalizantes, bem como promove uma racionalidade dicotômica do mundo.



Contudo, não basta apenas denunciar o androcentrismo, o sexismo e a ocultação das mulheres na ciência. Não é suficiente apenas romper com o “sujeito hegemônico” e incluir mulheres, pois se incorre no erro de generalizar seu significado a partir das experiências dos sujeitos que ocupam posições de poder privilegiadas³. É nesse sentido que o ativismo intelectual de teóricas feministas negras norte-americanas como bell hooks (2015) e Patricia Hill Collins (2016; 2019) tensionam as bases teórico-conceituais do feminismo hegemônico que, ao centrar-se nas experiências e reivindicações das mulheres brancas, reproduz estereótipos dominantes e universalizantes. Para as autoras, o uso indiscriminado da categoria “mulher” invisibiliza hierarquias sociais intragrupo, o que contribui para a manutenção de estruturas de poder na sociedade.

A a teoria do ponto de vista faz parte das abordagens perspectivistas da epistemologia feminista e tiveram grande difusão nas décadas de 1960 e 1970 (Harding 2012). Tais perspectivas são entendidas como um conhecimento situado que, reconhece e valoriza as experiências das mulheres na produção de saberes. Voltando-se para a realidade socio-política afroamericana, Patricia Hill Collins propõe o reconhecimento da potência criativa informada a partir do lugar social multifacetado que a marginalidade oferece às mulheres negras. Ao dar importância ao reconhecimento do lugar social ocupado por cada grupo social e, e do olhar diferenciado obtido em virtude do espaço ocupado nas diferentes relações de poder articuladas na sociedade, Collins (2019) destaca o privilégio epistêmico que grupos subalternizados possuem em relação aos grupos hegemônicos.

O privilégio epistêmico que advém das margens também é central no ativismo intelectual bell hooks (2015) quem se propõem moldar a teoria feminista a partir da potência criativa presente nas margens. Para a autora,

É essencial para a continuação da luta feminista que as mulheres negras reconheçam o ponto de vista especial que a nossa marginalidade nos dá e façam uso dessa perspectiva para criticar a hegemonia racista, classista e sexista dominante e vislumbrar e criar uma contra-hegemonia. Estou sugerindo que que temos um papel central a desempenhar na construção da teoria feminista e uma contribuição a oferecer que é única e valiosa. A formação de uma teoria e uma práxis feministas libertadoras é de responsabilidade coletiva, uma responsabilidade que deve ser compartilhada. (hooks 2015: 208).

Assim como bell hooks e Patricia Hill Collins, que destacam a importância de uma práxis crítica centrada na experiência das mulheres, propomos pensar a *Jineologî*,



enquanto proposta de ruptura epistêmica, em diálogo com as construções teórico-metodológicas das autoras negras. Reconhecemos que se tratam de contextos políticos e sociais radicalmente diferentes e que as autoras negras centram seus esforços em comprovar a matriz de dominação (Collins 2019) racista que informa as hierarquias sociais no contexto norteamericano, algo que não ocorre no Curdistão. Ainda que as políticas repressivas no Curdistão tenham como parâmetro os marcadores sociais de caráter étnico, é importante estarmos atentas as especificidades de cada contexto. Ainda assim, acreditamos que a valorização das experiências apresentadas pela teoria do ponto de vista e o reconhecimento da potência criativa das margens presentes nessas abordagens favorecem a compreensão das narrativas e resistências advindas desde o Curdistão. Dessa forma, para que compreender o lugar ocupado pelas mulheres dentro do Movimento de Libertação Nacional torna-se relevante considerar sua trajetória de organização.

A organização das mulheres do curdistão: do pkk à *jineologî*

O processo de mobilização e organização política em prol do Movimento de Libertação Nacional curdo na Turquia remonta à década de 1960, mas é na década de 1990 que ocorre a grande virada ideológica que leva à formação da *Jineologî*, nos primeiros anos da década de 2000. Essa virada ocorre no núcleo do Partido dos Trabalhadores do Curdistão (PKK), organização política fundada em 27 de novembro de 1978 como resultado do fervilhante contexto político da esquerda turca daquela década (Özcan 2006; Gunes 2012; White 2015).

O PKK surge como resposta ao contexto de violência sistêmica, resultado das políticas assimilacionistas realizadas pelo Estado da Turquia desde sua fundação. Orientado ideologicamente ao marxismo-leninismo, emerge como um partido de aspiração independentista voltado para a organização das bases camponesas. Entre seus 22 fundadores, destacam-se Abdullah Öcalan e Sakine Cansiz como importantes figuras de articulação dos militantes e fundamentais para compreender a construção do protagonismo do movimento de mulheres no interior do partido. Ademais, apenas duas mulheres estiveram presente neste momento fundacional: a já referenciada Sakine Cansiz e Kesire Yildirim (à época esposa de Abdullah Öcalan). Em seu diário Cansiz (2017) relata as dificuldades enfrentadas pelas mulheres no partido, como, por exemplo, o sexismo de seus companheiros. O patriarcalismo da sociedade curda recebe forte influência das estruturas clânicas da região, sendo apontado como um dos principais agravantes que ampliam a situação marginal das mulheres nessa sociedade.



Em relação à formação do PKK, Martin van Bruinessen (1992) destaca dois elementos relevantes: (a) a origem social de seus militantes, advindos, majoritariamente, de classes populares e (b) a insegurança social gerada pelos embates contra as elites tribais curdas que cooperavam com o Estado turco no controle e marginalização dessas comunidades. Esses elementos, segundo o autor, facilitaram o trabalho de base do partido nas comunidades rurais. Assim, o PKK define-se como uma organização revolucionária que está ao lado do povo e trabalha para ele (Ribeiro 2019: 44). Segundo Öcalan,

O PKK pode ser descrito como um movimento político prático. Ele define seus objetivos analisando as características do capitalismo (moldadas no século XX) assim como a atual situação do Curdistão e, em seguida, age de acordo com os parâmetros (...). O PKK é a mistura de uma estrutura socialista incompleta e uma incompleta identidade clássica do Oriente Médio (Öcalan 2011)

O golpe militar turco em 1980 fomenta a escalada de violência. A perseguição aos militantes faz com que Cansiz seja presa no ano seguinte. A formação das Forças para a Libertação do Curdistão (HRK) em 1984 dá início a guerra de guerrilhas contra o governo. É o início de uma nova fase do conflito. Nesse contexto, Cansiz lidera uma importante mobilização de resistência dentro da prisão de Diyarbakır, encorajando outras mulheres, dentro e fora do cárcere. Essa conjuntura favorece o aumento do apoio das bases populares ao partido levando a maior presença de mulheres na guerrilha.

Com a incorporação de mais mulheres nas linhas de frente da guerrilha, os tensionamentos gerados pelo patriarcalismo de seus companheiros se acentuam. Com isso, há uma intensificação dos debates a respeito do lugar social ocupado por elas no movimento. Sara Akan, militante do partido, descreve essas dificuldades,

As guerrilheiras participaram da luta nas montanhas do Curdistão sob as condições mais difíceis. Sua luta foi, ao mesmo tempo, contra o seu condicionado papel de ser subserviente e contra as atitudes dominadoras condicionadas dos homens contra eles mesmos, bem como contra o domínio colonial. As mulheres na guerrilha mudaram suas vidas, agora a luta é por mudar a vida do próprio Curdistão (Akan 1992:9)

É em busca de uma mudança de vida em 1987 é fundada a União das Mulheres Patrióticas pelo Curdistão (YJWK), organização internacional fundada em Hamburgo que objetivava mobilizar mulheres na diáspora. A mobilização em prol do Curdistão independente significou extrapolar os espaços da sociabilidade feminina (domésticos), tensionando debates a respeito da posição social ocupada pelas



mulheres curdas. Para Massoud Sharifi Dryaz,

Women's involvement was encouraged by the Kurdish movement on one side as a symbol of liberation and revolution and on the other side, as symbols of Kurdish culture [...] This is the beginning of an exit from the traditional social position of women as a wife, mother, sister and daughter of men. The military is no longer defined as a male sector and women are no longer solely linked to peace. Women claim their place simultaneously on the battlefield and in politics. In this context, the awakening of female consciousness in Kurdistan does not begin with the educated middle class, at least not for those women involved in the Kurdish movement (Dryaz 2011: 2)

Esse despertar da consciência feminina no Curdistão ocorre a partir da organização coletiva das mulheres, através do estabelecimento de uma relação dialética entre as militantes do movimento de libertação nacional e suas bases sociais. Essa dinâmica, movimenta as mulheres em prol do reconhecimento de suas especificidades, tanto no contexto civil quanto no militar estabelecendo uma práxis crítica (Collins 2019:15). Esse processo aproxima as experiências comuns entre elas, construindo uma consciência de grupo distintiva.

Tais mobilizações encorajaram cada vez mais a organização coletiva das mulheres em espaços armados autônomos. A militarização das mulheres, *ordulaşma*, corresponde a mais uma face dessa tomada de consciência. Assim, em 1995 é fundada a União das Mulheres Livres do Curdistão (YJAK) e, pouco depois, em 1999, o Partido das Mulheres Trabalhadoras do Curdistão (PJKK). Nessa instância, é apresentado o documento que consagra a “ideologia da libertação das mulheres”, base teórico-ideológica que orientará o partido. O documento, pouco tempo depois, em 2002, foi substituído pelo Contrato Social das Mulheres que, entre outras coisas, estabelece cinco princípios básicos que criam o fundamento para a luta antipatriarcal das mulheres, são eles: *welatparêzî*; pensamento e vontade livres (auto-consciência); auto-organização, determinação de luta (autodefesa); ética e estética (Comitê de Jineologî 2017). Nesse contrato, também, fica estabelecida a construção de uma agenda internacional que objetiva a aproximação das militantes com movimentos de mulheres de diferentes partes do mundo. Dessa forma, são criadas cada vez mais espaços de organização para o empoderamento das mulheres e, conseqüentemente, a formação delas enquanto vanguarda do partido.

Em que pese as mulheres criem suas próprias organizações, elas não deixam de fazer parte dos espaços mistos. Mulheres e homens cooperam mutuamente no Movimento de Libertação Nacional e é a partir das experiências geradas nessa inter-relação que



os debates de construção da luta antipatriarcal são informados. A ativa e rápida organização das mulheres encontra suporte na abertura do partido às suas demandas. Assim, gradualmente, o MMC passa a ocupar a vanguarda do partido e, ao mesmo tempo, a fomentar a construção de espaços de articulação das mulheres curdas na sociedade.

Esse processo está diretamente vinculado a transformação ideológica vivenciada pelo PKK durante os anos 1990. A virada ideológica do partido diz respeito ao abandono da luta independentista e de sua associação ao projeto marxista-leninista de Estado. Com isso, o projeto que passa a ser construído propõem a criação de estruturas de administração autônomas, radicalmente democráticas e orientadas em direção ao desmantelamento do sistema patriarcal-capitalista. Essas rupturas são percebidas através da análise das obras de Abdullah Öcalan, líder do partido e importante teórico que sistematiza as propostas políticas e ideológicas ocorridas durante o processo de transformação ideológica do PKK. A partir da influência das mulheres, Öcalan cunha o termo *Jineologî*, ao propor o arcabouço teórico-político do Confederalismo Democrático.

O conceito do Confederalismo Democrático é usado a partir de 2005 e remete à “experiência histórica da sociedade [curda] e [a] sua herança coletiva” (Öcalan 2012: 23). Na sua visão, a proposta retoma os valores de liberdade e comunalismo dessa sociedade para construir alternativas às metodologias universalistas, lineares e deterministas do modelo de Estado-nação. O autor define o Confederalismo Democrático como um tipo de administração política autônoma não estatal centrada na despatriarcalização da sociedade (Öcalan 2012). O Confederalismo Democrático é um paradigma prático formado pelo “acúmulo histórico-teórico-prático sintetizado por Abdullah Öcalan em que se somam as expressões comunitárias do povo curdo” (Pazmiño Vásquez 2017:122). Assim, por meio de uma extensa análise histórica, Öcalan considera que “a história dos 5000 anos da civilização é, essencialmente, a história da escravização da mulher. Por tanto, a libertação da mulher só será alcançada lutando contra os pilares do sistema imperante” (Öcalan 2013:09). Dessa forma, o pilar de sustentação desse paradigma é a libertação da sociedade através da sua despatriarcalização. Tal ruptura será alcançada por meio da *Jineologî*.

Qualificando a *Jineologî* enquanto contribuição epistemológica

Diante dos tensionamentos trazidos pela organização das mulheres e, segundo Dryaz (2011), a partir de sua relação com Kesire Yildirim, Abdullah Öcalan escreve a respeito



do patriarcalismo da sociedade curda por primeira vez no livro *A mulher e o problema da família no Curdistão*, publicado em 1987, ainda sob forte influência marxista-leninista. Nesse momento, para ele, a revolução socialista conduziria a transformação do *status* da mulher, pois a dominação masculina estaria vinculada às relações de classe. Este entendimento será radicalmente afetado a partir da organização das mulheres na década de 1990. Por mais que a igualdade entre homens e mulheres estivesse estabelecida como um princípio desde os primeiros programas do partido e, em muitos casos já houvessem sido registradas participações femininas na luta curda, seu protagonismo, até então, era exceção.

Anos depois, em função das grandes transformações ocorridas no interior do partido e, a partir da formulação do Confederalismo Democrático e da *Jineologî*, a percepção de Öcalan sobre a dominação masculina é alterada e, nela, as reflexões e propostas relativas a luta antipatriarcal do movimento de mulheres passam a ser centrais. Assim, a partir do que o PKK denomina de processo de “crítica e autocrítica” Öcalan convoca que a militância masculina “*mate o macho*” (*Erkeği Öldürmek*), rompendo com masculinidade dominante a partir de si mesmos.

Percebemos, nessa direção, um esforço de transformação e eliminação do patriarcado em todos os níveis, tanto fora como dentro do partido. Isso se dá a partir da do elo construído entre militantes e as bases sociais, atuando em todas esferas de socialização (família, escola, trabalho, religião). Nesse sentido, segundo as representantes do Comitê de *Jineologî* na Europa, esta ciência propõe reestruturar a sociedade e ciência servindo de base para a sociedade democrática (alternativa à sociedade capitalista) e para a libertação das mulheres e conseqüente transformação dos homens. Nessa direção, a sociedade alcançaria um equilíbrio de poder entre homens e mulheres - proposta que remete à dualidade entre ambos e não uma situação desigual encontrada na matriz eurocentrada binária.

A respeito do feminismo, o Movimento de Mulheres do Curdistão apresenta um posicionamento dúbio. Enquanto posiciona-se criticamente a respeito da falta de radicalidade e hierarquização do feminismo hegemônico, também, reivindica sua superação, por meio da *jineologî*. Assim, segundo elas, esta epistemologia estaria além do feminismo sendo capaz de superá-lo. Nesse sentido apresenta-se como uma proposta epistemológica anticolonial, antissistêmica, coletiva e transnacional:

Quando o feminismo se incline em direção às culturas locais com originalidade, autenticidade e uma proposta libertária, fortalecerá sua postura antissistêmica e



ajudará a entender as influências orientalistas [...] É por isso que a Jineologî deve constituir-se em regiões geográficas diferentes, de forma diferente, utilizando o conhecimento e as experiências das mulheres locais (Comité de Jineologî 2017).

Dessa forma, a ruptura proposta pela *Jinologî* envolve a construção de um movimento de mulheres plural, diverso e cooperativo, que seja capaz de alterar radicalmente a sociedade a começar pela sua autodefinição, algo muito próximo ao que feministas negras como bell hooks e Patricia Hill Collins apresentam como propostas em suas teorias. Assim, a *Jineologî*, além de uma proposta de reconstrução das ciências sociais, apresenta-se como perspectiva orientadora para a construção de uma sociedade despatriarcalizada e comunal, como a que vem sendo construída em Rojava, ao Norte da Síria, cuja análise será realizada em futuras oportunidades.

Considerações finais

Os resultados deste estudo indicam que os estereótipos impostos pela ciência positivista afetam as representações históricas e culturais das mulheres, o que contribui para a manutenção das estruturas de poder. Em contraposição, a criação de novas epistemologias, enquanto projetos críticos de reinterpretação coletiva do conhecimento, apresentam-se como alternativa para a construção de políticas emancipadoras. Assim como propõem Patricia Hill Collins e bell hooks a construção de perspectivas com base nesses saberes marginalizados possibilita a construção de novas formas de resistências e é justamente no contexto adverso e violento vivido pelas mulheres curdas que *Jineologî* se estabelece em busca da transformação social, dentro e fora do PKK.

Percebe-se, também, que a academia ainda desconhece a potência de transformação promovida pela luta das mulheres curdas. Ainda que seja um campo de estudos crescente, explorado, principalmente, por pesquisadores/as da área das Relações Internacionais e da Sociologia, o material bibliográfico ainda centra-se no eixo Estados Unidos e Europa, havendo pouco material disponível na América Latina. Pensando nisso e considerando as narrativas e resistências desenvolvidas pelas organizações de mulheres curdas analisadas aqui, acreditamos que o uso da teoria social crítica apresentada por Patricia Hill Collins, junto da sua abordagem intersseccional da Teoria do Ponto de Vista, contribuem para a compreender as aproximações epistêmicas propostas pela *Jineologî*.

A construção e o desenvolvimento de novas matrizes epistêmicas pela própria população curda se faz mais urgente, sobretudo por dois principais aspectos: o



primeiro corresponde ao reconhecimento de uma matriz eurocentrada de produção de conhecimento, a qual não condiz com as experiências desse povo e, com isso, torna-se relevante teorizar a partir dos seus pontos de vista, ou seja, de suas práticas e vivências enquanto *povo*. A segunda se refere a necessidade de resgatar, ou, melhor, reativar (Stengers 2017) a história que foi apagada durante os processos de colonização. Aqui, destacamos que, ao falar de colonização não estamos fazendo alusão necessariamente ao mesmo processo vivenciado na América Latina, mas fazendo uso do termo empregado pelas militantes curdas ao referir-se ao processo de apagamento sistêmico promovido pela ocupação de seus territórios e as políticas de assimilação cultural.

Essa reativação da história de um povo é fundamental e está presente, por exemplo, da reivindicação do uso da mitologia como parte do método da epistemologia da *Jineologî*. Baseando-se em tradições orais e usando crenças mitológicas as mulheres curdas têm construído relações próximas com as comunidades, rompendo tradições intelectuais dicotômicas que afastam o trabalho intelectual do ativismo. Entendemos que esse processo não significa apenas resgatar a história, mas é um resgate que possibilita a existência de um povo, e não apenas um povo em si, mas um povo com história e que se projeta ao futuro. Esta é mais uma face da resistência daqueles que enfrentam o genocídio da assimilação cultural. Assim, a *jineologî* também faz parte de um processo de ressignificação da identidade curda, por meio da autodefinição. Esses movimentos/teorias propõem-se a romper com epistemologias e saberes centrados na branquitude (note global), construindo valores que permitam a valorização dos sujeitos marginalizados.

As identidades não são fixas, são constantemente reinventadas de acordo com a dinamicidade do contexto histórico-social no qual se encontram. Esse processo de autodefinição de sujeitos marginalizados torna-se fundamental para o avanço das lutas de resistência. A construção da imagem da mulher guerrilheira, por exemplo, como heroína de um Curdistão livre, é um elemento importante construído como símbolo de resistência e afirmação de identidade frente à décadas de negação e assimilação cultural. Nossa proposta não é de se opor a importância dessa figura, por vezes, tão valorizada e destacada nas narrativas do Movimento de Mulheres do Curdistão, mas de trazer à tona o contexto violento no qual essa figura foi construída e da forma como ela é ressignificada e valorizada por meio das narrativas de autodefesa da *Jineologî*.



Notas de fim

¹Em referência a segunda grande divisão do Curdistão ocorrida a partir do fim da Primeira Guerra Mundial com a formação da República da Turquia (1923). Para mais informações sugerimos: Barkey, H. J. (2000). *Turkey's Kurdish question*. Rowman & Littlefield Publishers.

²Existem diversos exemplos que retratam as políticas assimilacionistas e de negação cultural promovidas pelo Estado da Turquia contra minorias étnicas em seu país, especialmente os curdos. Até, pelo menos, 1980 os curdos eram denominados oficialmente como "Turcos da Montanha" eis que palavras como curdo e Curdistão eram proibidas de serem usadas. Até 1991 era crime falar em idiomas curdos na Turquia. Para mais informações recomendamos: Cemiloglu, D. (2009). *Language policy and national unity: The dilemma of the Kurdish language in Turkey*. CUREJ-College Undergraduate Research Electronic Journal, 97 e Hannum, H. (2011). *Autonomy, sovereignty, and self-determination: The accommodation of conflicting rights*. University of Pennsylvania Press.

³Em referência ao debate apresentado em: Phillips, A. (2001). *From a politics of ideas to a politics of presence?* *Revista Estudos Feministas*, 9(1), 268-290; e em Benhabib, S., Butler, J., Cornell, D., & Fraser, N. (2019). *Debates feministas: Um intercâmbio filosófico*. Editora Unesp.

Referências

Akan, Sara (1992). *Women in Kurdistan: a history of their struggle since the '70s*. In: *Kurdish Woman: the struggle for national liberation and women's rights*. Interviews and articles. London: KSC-KIC Publications.

Cansiz, Sakine (2017). *Toda mi vida fue una lucha*. Tomo 1. Buenos Aires: América Libre.

Collins, P. H. (2019). *Pensamento feminista negro: conhecimento, consciência e a política do empoderamento*. São Paulo: Boitempo.

Collins, P. H. (2016). *Aprendendo com a outsider within: a significação sociológica do pensamento feminista negro*. *Sociedade e Estado*, 31(1), 99-127.

Comité de Jineologî (2017). *Jineologî: la ciencia de las mujeres*. Buenos Aires. Dryaz, M. S. (2011). *Women and nationalism: How women activists are changing the Kurdish conflict*. SOAS, University of London Website.

Harding, S. (2012) *¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante?: Argumentos en torno a la controversia sobre el Punto de vista feminista*. In: Graf, N. B., Palacios, F. F.,



- Everaldo, M. R. (Org.). *Investigación Feminista: Epistemología, Metodología y representaciones sociales*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. p. 39-67
- Hooks, b. (2015). *Mulheres negras: moldando a teoria feminista*. *Revista Brasileira de Ciência Política*, Brasília, n. 16, p. 193 – 210, janeiro – abril.
- McCanney, M. (1993). *O pensamento feminista e a estrutura do conhecimento*. Brasília: Editora UnB.
- Öcalan, A. (2013). *Libertando a vida: A revolução das mulheres*. São Paulo: Fundação. _____(2012) *Confederalismo democrático*. Cologne: International Initiative.
- Özcan, Ali Kemal. *Turkey's Kurds: A theoretical analysis of the PKK and Abdullah Öcalan*. Londres: Routledge, 2006. Kindle Version.
- Pazmiño Vásquez, C. E. (2017). "Desmantelar al Estado". Elementos para entender la transición teórico-práctica del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) hacia el Confederalismo democrático (Master's thesis, Quito, Ecuador: Flacso Ecuador).
- Ribeiro, M. F. G. (2019). *A trajetória do movimento de mulheres no noroeste do Curdistão: a institucionalização do confederalismo democrático e da jineologî (1978-2018)*. (Master's thesis, Porto Alegre, Brasil: UFRGS)
- Romano, David. *The Kurdish nationalist movement: opportunity, mobilization and identity*. No. 22. Cambridge University Press, 2006.
- Stengers, I. (2017). *Reativar o animismo*. *Cadernos de Leitura*, volume 62.
- Vásquez, P., & Eduardo, C. (2017) "Desmantelar al Estado". Elementos para entender la transición teórico-práctica del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) hacia el Confederalismo democrático (Master's thesis, Quito, Ecuador: Flacso Ecuador).
- White, D. P. (2015). *The PKK: Coming down from the Mountains*. Zed Books.



Mujeres de clóset: Prácticas de subjetivación a través de la producción y circulación de imágenes en Facebook

Álvaro Sánchez La Torre

Resumen

Este documento presenta algunas reflexiones en torno a las prácticas de subjetivación que ponen en marcha mujeres trans y travestis de clóset, principalmente en Bogotá. Considera el papel del uso de tecnologías digitales, redes sociales virtuales y específicamente, la producción y circulación de imágenes en Facebook como parte de los recursos utilizados dentro de las estrategias de encubrimiento y sociabilidad que involucran el clóset. Propone el clóset como una manera de relacionarse y se interesa por desestabilizar las nociones binarias de masculino/femenino, público/privado, dentro/fuera del clóset y real/virtual.

Palabras clave

Clóset, Trans, Fotografía, Facebook, Tecnologías del género.

Introducción

Por lo que escuchaba cotidianamente crecí pensando que el clóset es el absoluto aislamiento. En cotilleos de pasillo escuché que tal o cual era gay, lesbiana, marica o travesti, pero no lo mostraba porque estaba en el clóset. En espacios de participación política, escuché que el clóset era para la ropa y que dentro la gente estaba sola, apartada de cualquier tipo de contacto. Reconociendo mi propia experiencia y la experiencia de amistades a las que conocí en un lugar de Bogotá donde se encuentran mujeres trans y travestis de clóset, no pude dejar de preguntarme ¿Si la gente que está en el clóset está tan sola por qué ellas están conmigo aun cuando todes estamos en el clóset? Con tanta teoría que se ha escrito sobre la identidad de género que dice que se construye desde las interacciones, ¿Cómo es posible que ellas sean mujeres sin que nadie lo sepa?

¿Realmente nadie lo sabe, acaso no lo sé yo? Estas preguntas, ingenuas en su momento, dieron lugar a la elaboración de preguntas más refinadas sobre la manera en que funciona el clóset como forma de relacionarse, sobre las estrategias de encubrimiento que se utilizan para poder ser lo que se quiere ser de maneras que implican una menor exposición a la violencia, sobre las geografías en las que es posible existir: los lugares que se pueden ocupar y los que no. Y por supuesto, sobre las



relaciones de poder que el clóset involucra, sobre por qué lo aparentemente privado es un lugar donde sí se puede ser mientras el espacio público está vedado, y sobre cómo se espera que seamos en cada tipo de espacio.

A continuación, comparto algunas reflexiones relacionadas con estas preguntas, que desarrollo en más profundidad en la monografía con la cual conseguí el diploma de sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Está titulada “Mujeres de clóset: Prácticas de subjetivación a través de la producción y circulación de imágenes en Facebook” y hace parte de un proceso investigativo que comenzó hace tres años tomando como epicentro en un principio, una tienda especializada en Bogotá llamada Tranxtienda, que es frecuentada por mujeres trans y travestis de clóset y ofrece servicios como asesorías, venta y alquiler de maquillaje, pelucas, ropa, y alquiler de espacios para travestirse y guardar las pertenencias femeninas.

Transgeneridad, estigma y segregación

En su libro *Estigma*, Erving Goffman afirma que “la sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías” (Goffman, 2006, p. 11,12). Una de las formas de clasificación más importantes son las de género, que categorizan a hombres y mujeres. Las personas trans a veces llegamos a ser difícilmente clasificables, por no inscribirnos rígidamente en las categorías de masculino ni femenino.

Dentice y Dietert afirman que ocupamos temporal o permanentemente una posición liminar dentro de las categorías binarias del género (Dentice & Dietert, 2015). Al igual que ellas, Jordi Mas Grau considera que la liminaridad en las que nos situamos nos hace ser vistas como seres ambiguos y transicionales (Mas Grau, 2015). Al no ser categorizadas estrictamente como hombres o mujeres, otras formas de clasificación operan sobre nosotres. Una de las clasificaciones más usuales que nos ofrece la sociedad, es la que distingue entre lo normal y lo anormal. Siendo lo normal lo que no se distancia negativamente de las expectativas sociales a las categorías establecidas, las personas que ocupamos posiciones liminares dentro del sistema binario de género, somos consideradas anormales y nos hacemos portadoras de un signo que es potencialmente desacreditador. El hecho de ser clasificadas de esa manera, crea una serie de expectativas sobre nuestros cuerpos, que se difunden a lo largo y ancho de la sociedad mayoritaria.



Es común encontrar que personas que no están relacionadas con lo trans, hagan asociaciones con la prostitución y un sector pormenorizado de la industria de la belleza. Parece que ser una mujer trans es sinónimo de ser puta o peluquera en los imaginarios generalizados socialmente. Para nuestra desdicha, estos imaginarios a veces parecen confirmarse en la realidad, pues los sectores donde legítima y mayoritariamente son aceptadas (y demandadas) las mujeres con transidentidades son el trabajo sexual y labores relacionadas con la estética corporal.

Las categorías de “shemale”, “tranny”, “femboy” y “sissy” tienen un gran consumo dentro de la pornografía disponible en internet. Mientras autores como José Manuel Morán Faúndes afirman que esto se debe a que quienes escapan del binario sexo-genérico tienden a desertar de la educación formal perdiendo así las posibilidades de participar en otro tipo de escenarios laborales (Morán Faúndes, 2015), es evidente que en la división sexual del trabajo parece que, de hecho, estos son los únicos espacios disponibles para ser ocupados. ¿Por qué las transfeminidades son aceptadas específicamente en este tipo de trabajos y no en otros que tampoco requieren educación formal ni una especialización académica?, ¿Por qué pueden participar en interacciones en las que son necesarios cuerpos hiperfeminizados y/o hipersexualizados?

Si bien autoras como Berenice Bento afirman que estas especificidades en la construcción identitaria de las mujeres trans se deben a que con la exacerbación de características asociadas a lo femenino es más fácil obtener reconocimiento dentro de las puestas en escena de sus géneros y es posible tener más seguridad en el proceso de inserción al mundo (Bento, 2003, p. 8), considero que estas aseveraciones no dan pistas acerca de los regímenes de saber y poder que además de propiciar este tipo de relaciones de subjetivación e identificación, generan espacios donde estas construcciones son válidas, legítimas y de hecho, deseables.

Es difícil señalar con precisión desde qué regímenes de producción de signos se pauta la transgeneridad femenina con estas determinaciones, pero sí podemos reconocer que desde diferentes puntos se modelan características de la transgeneridad que, de hecho, llegan a constituirla. La medicina creó la transexualidad como categoría médica que, desde el principio, patologizó a los sujetos de los que hablaba. Del mismo modo, los discursos provenientes del cristianismo, de las ciencias psi y de las ciencias jurídicas han aportado en los procesos de subjetivación de sujetos trans y casi siempre los efectos de sus discursos han apuntado a la exclusión, a la patologización, y a crear relaciones entre transgeneridad, sodomía y pecado, entre otras cosas.



Es en este contexto que aparece el clóset. En un mundo en el que las personas transgénero son estigmatizadas y en el que las expectativas asignadas a nuestras identidades implican situaciones peligrosas y violentas, en donde llegar a posiciones de poder, lograr acceder a una educación formal y a otros derechos básicos representan excepciones, hay quienes prefieren contener los anhelos por expresar el género en el que les gustaría ser reconocidos.

El clóset compartido

En el imaginario comúnmente compartido, estar dentro del clóset muchas veces llega a relacionarse con la oscuridad, la reclusión, la separación, el aislamiento y la segregación. En efecto el clóset encarna estas ideas, pero la metáfora que le da el nombre a esta forma de relacionarse y participar en el mundo social no resulta muy explicativa sobre las complejidades que implica performar una identidad de género de manera encubierta. El clóset no es un compartimento herméticamente cerrado en el que las personas confinan sus construcciones identitarias a lo personal, privado y clandestino.

Más allá de ser una forma de reclusión o un marcador que sirve para señalar a aquellas personas que se reservan información sobre sus identidades de género y sus orientaciones sexuales, estar en el clóset es una forma de configurar las interacciones personales para proteger la integridad personal y lazos sociales con familia, amistades y en general, con las personas con las que se consolidan relaciones más estrechas.

Formas semejantes de relacionarse surgen de la plena consciencia de que se es portador/a/e de un atributo que podría desacreditar la identidad. Este tipo de atributos estigmatizantes, no son esencialmente honrosos ni ignominiosos en la perspectiva de Goffman, pues el estigma se basa más en relaciones que en atributos. Las características que nos dan el estatus de estigmatizados cobran un valor negativo cuando son juzgadas en relación a grupos de referencia (Goffman, 2006). En la calle, podemos ser objeto de estigma, pero la situación es marcadamente peor, cuando el grupo de referencia está constituido por personas con quienes se tejen relaciones más próximas.

Así, las estrategias que involucra el clóset implican encontrar la manera de no pasar de ser una persona desacreditable a ser una persona desacreditada. Al saber que son portadoras de rasgos que potencialmente podrían desacreditar sus identidades, las personas trans que permanecen en el clóset buscan las maneras de ocultar su cualidad



transgresora en aquellas interacciones que involucran personas con quienes muy probablemente habría conflictos en caso de saberlo.

Son múltiples los mecanismos que operan en el campo de las interacciones, para que el papel que están actuando como personas cisgénero no sea puesto en tela de juicio. Y dentro de estos hay uno que parece como el más evidente. Consiste en reservarse información biográfica ante auditorios específicos, para que las actuaciones que se performan durante las interacciones no sean puestas en cuestión. Goffman denomina reservas de información a este tipo de territorio del yo. Las reservas de información consisten para él en “La serie de datos de uno mismo cuyo acceso una persona espera controlar mientras está en presencia de otras personas” (Goffman, 1979, p. 56).

Sin embargo, ¿acaso es posible reservarse definitivamente esa información en todas las interacciones en las que se participa? ¿Es posible ser hombre o mujer sin que otras personas lo sepan? Incluso el género constituye una puesta en escena en la que a través de la disposición de múltiples elementos de significado (como la ropa, la postura, las maneras corporales, las expresiones y las pautas del lenguaje) se participa en interacciones. Es necesario tener un/a/e interlocutor que otorgue o cuestione la veracidad de la puesta en escena de género que se pone en marcha.

El clóset no puede estar cerrado, entonces. El encubrimiento tiene un carácter geográfico y las personas que están en el clóset saben que hay lugares relativamente seguros para participar en interacciones expresando su cualidad de transgénero. Como los signos pueden variar de un lugar a otro, el,la o le estigmatizado es consciente de que en interacciones con otro tipo de auditorios, sus puestas en escena no serán juzgadas como desviadas y por el contrario, obtendrán reconocimiento y validación dentro del género que performan.

En Bogotá existen espacios reconocidos por mujeres trans y travestis como seguros y confiables dentro de las geografías en las que es posible existir y expresar su identidad de género femenina. Hay algunas boutiques, una tienda especializada, casas de reinas y un par de bares y clubes nocturnos frecuentados por mujeres trans y travestis de clóset.

A pesar de que la participación que se realiza en este tipo de espacios tenga como efecto producir una fachada personal para participar de interacciones, en muchos casos las personas que los frecuentan tienen tanto miedo de ocupar espacios públicos y de acceso libre, que sólo se toman fotos con las que paradójicamente crean perfiles virtuales en redes sociales. Casi todas las mujeres que performan sus géneros dentro



del clóset tienen dos cuentas en Facebook: una masculina, reservada a las personas con quienes construyen relaciones más cercanas, y otra femenina, en la que interactúan con diferentes usuarios y personas que conocen su cualidad de trans. En la mayor parte de los casos, las redes sociales y en específico, Facebook, es una extensión de los clósets de estas mujeres.

El clóset virtual

Es necesario pensar en el clóset como mediado por tecnologías digitales, pues una gran cantidad de personas prefieren escenarios virtuales de interacción para performar el género en el que quisieran ser reconocidas. Marta Lamas ofrece aportes para comprender el porqué de esta particularidad. Afirma que, a través de la circulación masiva de información, internet ha logrado conseguir un efecto normalizador en el que se difunde la idea de que “lo que te pasa a ti, le puede pasar a alguien más y tiene solución”, por lo que al final acaba proponiéndose que ser trans es una opción de vida legítima (Lamas, 2009, p. 5). Ese efecto normalizador existe y la posibilidad de encontrar referentes con los cuales identificarse dentro de experiencias de vida trans, a diferencia de como comúnmente sucede en espacios como el colegio, la universidad o el trabajo, propicia que algunas personas prefieran la virtualidad, en contraste con escenarios de interacción cara a cara que se siguen exhibiendo como peligrosos y violentos.

Sin embargo, no es muy provechoso pensar en las interacciones virtuales con las mismas categorías con las que se piensan aquellas que suceden cara a cara, pues las diferencias en la mediación acaban teniendo como efectos transformaciones en la forma en la que se desenvuelven las relaciones sociales. Para el caso de Facebook, que es la red social en la que centraré el análisis, la mediación va más allá de una mediación instrumental de la comunicación, pues posibilita la emergencia de nuevas realidades culturales. Además de permitir y mediar la comunicación, Facebook se convierte en una posibilidad para poner en contextos sociales subjetividades estigmatizadas, para reservarse información, para crear espacios de confidencialidad y reducidos círculos con quienes se comparte el secreto de ser trans o travesti. Al mismo tiempo, se convierte en una plataforma desde la que se producen y ponen a circular imágenes y discursos que pueden ser accedidos desde cualquier lugar del mundo en el que haya internet, por lo que, de manera paradójica, el clóset virtual aparece como lo privado, lo personal, lo clandestino conseguido a través de la exacerbación al límite de lo público. Cuando la información personal de Facebook se pone como disponible a nivel global, se pierde entre millones de otros usuarios que virtualmente no vienen a ser muy distintos. Todos,



todas y todos convertidos en información encriptada en código binario dejamos de ser tan diferentes de cómo se nos juzga en las calles.

Vale la pena, entonces, entender la mediación que Facebook hace del clóset, de sus interacciones y de los actos de comunicación que implica, en sus especificidades, pues la misma materialidad de los dispositivos tecnológicos y el software cobra relevancia dentro de las dinámicas sociales que posibilita. Como afirma Erick Felinto, la naturalización de los soportes materiales que permiten la comunicación, a veces acaba ocultando ciertos aspectos tales como el hecho de que la misma materialidad actúa influenciando y hasta cierto punto determinando la estructuración del mensaje comunicacional (Felinto, 2001). Para el caso de Facebook, los “perfiles”, como puestas en escena de las identidades se configuran a partir de la conjunción de imágenes, texto, “me gusta” que señalan afinidades y la pertenencia a ciertos grupos que facilitan las interacciones con personas que tienen intereses en común.

Lo fundamental para consolidar un clóset virtual en Facebook es, sin embargo, la producción y circulación de unidades semánticas lingüísticas y visuales. Hace falta producir imágenes y discursos para participar y obtener reconocimiento dentro del género que se performa en las interacciones que suceden en la plataforma. Por lo menos hace falta un nombre y una foto de perfil. Pero siempre hay más que eso: publicaciones donde se expresan pensamientos, sentimientos y actividades, eventos, gifs, vídeos, fotos e imágenes de diferente contenido que son publicadas para que sean vistas por los contactos y que, en ocasiones, quedan disponibles para ser vistas por cualquier usuario de la red social. Facebook propicia un escenario de producción y circulación de elementos de significado y las prácticas que tienen como objetivo performar una identidad de género en la que se anhela reconocimiento acaban abriendo las puertas del clóset, en el sentido de que establecen diálogos más allá de lo pretendidamente personal, clandestino y virtual.

La red social no constituye un segmento apartado del resto de la sociedad. Las interacciones que tienen lugar dentro de la plataforma son protagonizadas por sujetos corporificados, afectados por valores, sistemas de creencias y relaciones de poder en particular. Así que Facebook participa activamente de estos sistemas culturales, pues a través de la plataforma se realizan prácticas de producción de elementos de significado que tienen repercusiones fuera de los espacios virtuales. Al hacer difusas las fronteras entre lo real y lo virtual, las puertas del clóset parecen resultar todavía más abiertas, pues existe una constante comunicación entre lo que está contenido dentro del software,



encriptado en código binario y ordenado mediante algoritmos, y lo que está afuera. Al ser un escenario de comunicación y de producción de signos y significados, Facebook entra a participar de relaciones de poder. Para Foucault, “La comunicación es siempre, sin duda, una cierta manera de actuar sobre el otro o los otros. Pero la producción y la circulación de elementos del significado pueden tener como objetivo o como consecuencia ciertos efectos de poder” (Foucault, 1998, p. 12).

Lejos de ser imparcial y desinteresada, la producción de signos que afecta y es producida dentro de los clósets virtuales incluye los discursos que pautan cuáles son las formas “correctas” de ser mujer, cómo debe ser una mujer trans, entre tantas otras cosas. Y esto no sucede de manera unidireccional. Si afirmo que las puertas del clóset están abiertas, es porque existe una constante comunicación entre lo que hay “adentro” y lo que hay “afuera”. La luz del exterior alumbra la aparente oscuridad en la que los clósets se desenvuelven, pero desde dentro también se alumbra. Facebook posibilita la producción y circulación de signos visuales y lingüísticos que tienen como objetivo generar puestas en escena de género para así construir identidades. Sin embargo, más allá del alcance de estas prácticas identitarias, a través de Facebook se producen signos que terminan inscribiéndose en las estructuras de poder que las soportan.

Vale la pena preguntarse, ¿Qué clase de signos cobran mayor relevancia dentro de la plataforma? Probablemente la respuesta no sea sólo una, pero tal vez al preguntarnos por los datos que son esenciales para hacer el registro podamos tener pistas sobre los signos de mayor importancia. Al registrarse, es necesario y obligatorio poner el nombre, un correo electrónico o número de teléfono, la fecha de nacimiento y el género. Entiendo que el requisito de la edad, entre otras cosas, se relaciona con políticas de legalidad en el acceso a la plataforma. El correo electrónico y el teléfono son datos importantes para recuperar la cuenta, sincronizarla con los contactos y recibir notificaciones, pero cabe preguntarse, ¿por qué el género es una información necesaria para participar de la red social? Es bien sabido que el género, es uno de los primeros marcadores sociales que se tienen en cuenta para dotar de humanidad a una persona. La materialidad de Facebook lo confirma. Al momento de haberse registrado, la página que aparece muestra por defecto una foto de perfil que de inmediato contribuye a crear una representación del género de le, la o el usuario. La imagen que aparece por defecto no da cuenta de la edad, otro de los datos esenciales para el registro, tampoco da cuenta de información a la que tiene acceso de manera implícita, como el país de procedencia, pero sí da cuenta del género. La red social pone una imagen de una silueta “femenina” -una persona con el cabello hasta más arriba de los hombros- si en la configuración de



la cuenta se ha seleccionado pertenecer a ese género. Si se ha seleccionado ser hombre, pone la imagen de una silueta con el pelo corto y un peinado que enfatiza en rasgos “masculinos”, pues hace que el rostro de la silueta se vea más cuadrado y angular. Cuando al crear una cuenta se selecciona género “personalizado”, la red social da la posibilidad de escoger los pronombres y nombrar el propio género, y luego, pone una imagen que al igual que la de los hombres, tiene el cabello corto, pero que enfatiza más en las líneas curvas, al igual que en la representación femenina.

Aun cuando no se tiene consciencia de hacerlo o se naturaliza por las dinámicas de la materialidad que media la comunicación, Facebook obliga a les usuaries que quieren encontrar en la red social un espacio para desarrollar sus prácticas identitarias, como las mujeres de clóset de las que he estado hablando, a participar también en prácticas visuales. Las prácticas visuales e identitarias se sincronizan y se hacen recíprocamente dependientes. Sergio Luna Martínez afirma que

“En un contexto en el que la gestión de los imaginarios, la promiscuidad de las imágenes y la fuerza constitutiva de los signos trabajan dentro de los procesos contemporáneos de subjetivación e identidad, se abre la cuestión acerca de la “implicación de las prácticas visuales en esos procesos de formación del yo y en la articulación ética de esos márgenes de autonomía para la desobediencia o la modificación de los significados.”
(Luna Martínez, 2012, p. 27)

Visualidad y transgeneridad

Algunas investigaciones han hecho explícitas las relaciones entre transgeneridad e imágenes, al entender que las prácticas visuales hacen parte del corolario de prácticas a través de las cuales se producen los performances de género. Entendiendo que no existe un sujeto anterior al performance, las prácticas visuales, estéticas, de intervención en la imagen corporal (cirugías, maquillaje, cortes de cabello, etcétera), de producción de imágenes visuales y no visuales (entiéndase, entre otras cosas, imaginarios y representaciones) sobre sí y sobre otros hacen parte de los elementos a partir de los cuales las propias identidades de género se constituyen. Las relaciones de esas prácticas de visualidad y subjetividad han sido vistas desde la interpretación de la proximidad o distanciamiento que mantienen con respecto a los marcos normativos en los que se inscriben. Autoras como Soares Aquino, T (2015) se han preocupado, por ejemplo, por cómo las imágenes retratadas en algunas películas de temática trans se distancian o acercan a formas canónicas de feminidad. Pero otras como María Soledad Cutuli (2017) de manera sobresaliente han complejizado en la práctica investigativa la homogeneidad de la femineidad y han interpretado las imágenes con relación a la



femineidad trans como marco de referencia. Es decir, han entendido que si bien hay maneras correctas e incorrectas de ser lo que paradigmáticamente representa la femineidad, también hay maneras juzgadas como apropiadas o desviadas de ser lo que normativamente se espera que sea una mujer trans o travesti.

Mi interés por entender cómo se insertan las prácticas de visualidad y subjetivación puestas en marcha por mujeres trans dentro de relaciones de poder, quiso entender estas complejidades así que encontré pertinente investigar las prácticas visuales de subjetivación de mujeres trans y travestis, entendidas dentro de relaciones de poder que pautan el género como marcador binario, pero también, que pautan la transgeneridad con características determinadas. De esta forma, la búsqueda de totalizaciones no puede de ninguna manera ser una opción y lo que me interesa son más bien las excepciones, las pequeñas regularidades y las grandes irregularidades. Pero en este punto se hace relevante un vacío que hasta ahora ha tenido lugar en la exposición, y son las cuestiones metodológicas. ¿De qué mujeres estoy hablando? ¿A qué imágenes me refiero? Y de manera todavía más aguda,

¿Cómo investigar un tema en el que las personas que interactúan lo hacen con la condición de encubrir aspectos que en sí son parte fundamental del tema a ser investigado? Al ser el clóset pretendidamente clandestino y al constituir una serie de relaciones e interacciones que en buena medida se basan en el encubrimiento, vale la pena cuestionarse por cómo producir conocimiento sobre aquello que se desarrolla en la ambivalencia de querer ser visto y querer ocultarse.

Halberstam afirma que existen dificultades metodológicas al abordar temas relacionados con aspectos tan íntimos como la sexualidad y el género. Para él, métodos como las entrevistas y los cuestionarios dan lugar a que las personas que participan en la investigación propongan ideas que se distancian de la realidad. Con el uso exclusivo de estas técnicas de recolección de datos no existen muchas formas de corroborar lo que sucede porque la participación efectiva de quien investiga se ve limitada por el carácter privado de las interacciones que tienen lugar. Desde otros tipos de investigación, se ha recurrido a fuentes como textos y otro tipo de signos para ser analizados, pero según comenta Halberstam, este tipo de análisis, por lo general, acaban dejando de lado elementos fundamentales de las subjetividades de las personas involucradas. Así, mientras algunos teóricos se distancian de la realidad concreta, otros acaban olvidando que las personas tienden a ser poco sinceras en temas de sexualidad (Halberstam, 2008).



Este mismo autor, afirma que una metodología queer “trata de combinar métodos que a menudo son contradictorios entre sí y rechaza la presión académica hacia una coherencia entre las disciplinas” (Halberstam, 2008, p. 35). “Se trata de una metodología carroñera que utiliza diferentes métodos para recoger y producir información sobre sujetos que han sido deliberada o accidentalmente excluidos de los estudios tradicionales del comportamiento humano” (Halberstam, 2008, p. 35). En afinidad con sus afirmaciones, usé una metodología a la que personalmente prefiero llamar una metodología queer de clóset, porque si bien se posiciona para transgredir fronteras disciplinares y darle valor al conocimiento que surge del caos y la carroña, como sugiere Halberstam (Halberstam, 2008), está y permanece en el clóset. Es posible gracias al ejercicio performativo que me ha involucrado a mí, no sólo como investigadora, sino también como le travesti que se empezó a relacionar a través de espacios físicos y escenarios virtuales con otras mujeres trans y travestis, hasta hacerse parte del mismo clóset. Usé entrevistas que realicé personalmente con personas que contacté en la Tranxtienda, y a partir de los contactos que hice allí empecé a vincularme con otras personas en Facebook. Con algunas concretamos encuentros personales y a otras las entrevisté utilizando la mediación tecnológica como herramienta. Mantuve entrevistas por el chat de Whatsapp, Facebook y a través de llamadas y notas de voz en ambas redes sociales. Además, me entendí como parte del clóset, utilicé y resignifiqué mis propias experiencias como una persona que se reconoció transgénero y que, de hecho, llegó a esos espacios en búsqueda de colectivizar su propio clóset. Hice análisis de imagen con fotos extraídas de perfil y de la biografía extraídas de Facebook, y decidí analizar en conjunción con el texto que las acompañaba y los “comentarios” que suscitaban pues concebí que en mi caso no resultaba tan rico en términos investigativos separar las imágenes del contexto en el que suceden. Hice uso de observación participante en esta misma red social y en interacciones cara a cara en espacios en los que subrayo como relevantes, la Tranxtienda, lugar especializado para ofrecer bienes y servicios a mujeres trans y travestis de clóset y un bar al que en algunas ocasiones fuimos por ser frecuentemente visitado por mujeres de clóset. Fueron al menos 15 personas entrevistadas y con otras más interactuamos sin llegar a tener una entrevista. Pese a que, en su mayoría, las personas con las que me comuniqué con Facebook eran de Bogotá, mantuve comunicaciones con personas de otros lugares. El hecho de que el clóset virtual sea abierto a un nivel que llega a ser global me permitió comunicarme con mujeres de México, Argentina, Venezuela, y otras regiones de Colombia.



Ser vistas: Imágenes y representaciones de la transfeminidad

A través de las entrevistas exploratorias que realicé en un principio intentando los elementos visuales que se pautan como normativos para la producción de imágenes sobre lo trans femenino percibí que a pesar de mis esfuerzos por aclarar que las imágenes a las que me refería eran imágenes visualmente tangibles, mis interlocutoras casi siempre decidían redireccionar sus intervenciones a imágenes, en el sentido de imaginarios y representaciones. “(...) la imagen no es solamente visual, sino también – y tomando otra de sus acepciones clásicas– la imagen como idea, la imagen del mundo, la que tenemos de nosotros mismos y de los otros, la que se relaciona con el imaginario, tanto en su acepción de un “imaginario social” (ideas, valores, tradiciones compartidas) como psicoanalítica, de una “identificación imaginaria” (ser como...). Todas estas imágenes confluyen entonces en esa configuración de subjetividades, en sus acentos individuales y colectivos.” (Arfuch, 2006, p. 76). Así que entendí que no todas las prácticas de producción de visualidad son necesariamente tangibles en un sentido visual y que las imágenes a las que las entrevistadas le estaban dando mayor relevancia, en efecto tienen importancia dentro de sus propios procesos de subjetivación. Independientemente de si se trata de imágenes visuales o no, tienen efectos en la configuración de subjetividades. Son imágenes que permiten crear un yo generalizado con el cual identificarse o desidentificarse. Además, son imágenes que no necesariamente se presentan como unidades coherentes en su interior. “Deberíamos pensar más bien en las imágenes como productoras (potenciales) de contradicciones tanto en los procesos sociales como subjetivos” (De Lauretis, 1992, p. 66). En las entrevistas afirmaron que percibían que en las imágenes las mujeres trans se representaban como anormales, hombres desviados, peligrosas, putas o peluqueras. Se dice que son esas cosas, en efecto, pero simultáneamente, desde otros enclaves de producción de sentidos se dice que las trans putas son malas trans. Por ejemplo, desde aquellas facciones del feminismo que se han denominado desde el activismo y la academia trans como TERF (Trans Exclusionary Radical Feminism) se ha concebido que las transfeminidades, por lo general, reproducen estereotipos de belleza femenina, reivindican construcciones de género hiperfeminizadas e hipersexualizadas y, al final, acaban reivindicando valores patriarcales. Es en un entramado con estas características, contradictorio, móvil y situado con relación a grupos de referencia que diversas mujeres de clóset producen imágenes autorepresentándose y en este punto deja de ser útil pormenorizar las diferencias entre los diferentes tipos de imágenes.



Las imágenes visuales, a pesar de compartir rasgos con otro tipo de imágenes, definitivamente no son iguales a estas. Buck-Morss, quien se posiciona dentro del campo de los estudios visuales, concuerda con que el lenguaje está lleno de imágenes y que no hay manera, dentro de los estudios literarios de sostener una distinción analítica entre imagen y palabra. Pero afirma que la visualidad genera un punto de ruptura en relación a otro tipo de imágenes, pues en la imagen visualmente perceptible, la palabra misma puede participar como imagen, como en el caso de la caligrafía, como en el material impreso (el collage, por ejemplo), [o como en el meme de la figura anterior]. El sentido de las palabras en este tipo de composiciones está atado a su visualidad, y no puede ser reducido meramente a su contenido semántico. (Buck-Morss, 2009, p. 26)

Se puede entender que las imágenes que se perciben mediadas por dispositivos como la fotografía o la pintura, y que las imágenes que se tienen del mundo sin este tipo de mediaciones, están elaboradas desde miradas particulares, y en consecuencia están cargadas de ideología y de sistemas de significados y valores. Pero como afirma Berger, cada dispositivo de producción y reproducción de imágenes visuales encarna transformaciones en los modos de ver. Incluso la fotografía, que se exhibe como registro más mecánico y natural de la realidad (Berger, 2000).

Fotografía y prácticas de auto-representación

Independientemente de que la persona retratada en una fotografía que hace parte de las dinámicas de interacción dentro de un clóset virtual en Facebook, en efecto sea la persona que publica las fotos, la fotografía es arbitraria y sólo registra la realidad de forma distorsionada y limitada en comparación con la vista humana. Así, “Si la fotografía se considera un registro perfectamente realista y objetivo del mundo es porque se le han atribuido (desde su origen) usos sociales considerados “realistas” y “objetivos” (Bourdieu, 2003, p. 136). La mayoría de los fotógrafos registran imágenes de acuerdo a una particular visión del mundo que se considera natural, y allí yace en parte la pervivencia de la concepción de la fotografía con estas características. El mismo Bourdieu afirma que de esta forma, la fotografía se convierte en lo que él describe como un mecanismo para que la sociedad se afirme “a sí misma en la certeza tautológica de que una imagen de lo real, conforme con su representación de la objetividad, es verdaderamente objetiva” (Bourdieu, 2003, p. 139).

Llevado a las dinámicas del clóset virtual, esto es muy interesante en cuanto sugiere que la realidad objetiva se afirma mediante el uso de la fotografía, pues supone que la



representación contribuye a definir lo que de por sí se supone que existe. A pesar de que, bajo la mayor parte de convenciones sociales dentro de Facebook, se considere que la siguiente foto pertenece a uno de los perfiles denominados perfiles “falsos”, hay un comentario en el que se evidencia que la foto sigue siendo vista por algunos usuarios como registro efectivo de la persona que los publicó: “Uy que rico miamor te ves muy sersi me encanta mucho” (sic).



Puede que la persona que publicó esta foto no lo hiciera con el propósito de que se reconociera su imagen personal dentro de la imagen publicada, pero los elementos que la composición propone, la referencia a ser travesti de clóset, una exuberante figura femenina y el recortado texto “me encanta vestirme de” sugieren que es travesti de clóset, como en efecto lo es. La imagen logra objetivar una identidad de género que se exhibe a un auditorio virtual, aún sin tener que mostrar el propio cuerpo. Bajo el consenso implícito de los espectadores que aceptan las fotografías como registros fieles de la realidad, las fotos, como Bourdieu afirma, son juzgadas por lo que significa el objeto que representan y no por la representación en sí misma que constituyen (Bourdieu, 2003).

Entonces, más que ser registros objetivos de la realidad, son vistas de esta forma y esto implica que existe un modo de ver particular en relación a ellas. En la historia de la



comprensión del realismo de la fotografía se entendió primero, desde círculos artísticos e intelectuales como mimesis de la realidad, luego, como evidentemente construida, como ficción intervenida, y hoy, con relativo consenso se entiende que a pesar de estar construida, de mostrar el mundo desde miradas específicas cargadas simbólicamente e ideológicamente, tiene un carácter indicial (Dubois, 1998). Probablemente no da cuenta del mundo tal y como existe, pero es vista como si lo hiciera, y esto tiene efectos muy potentes cuando se trata de imágenes que circulan en clósets virtuales.

Lo que se puede ver en las fotos que se publican en Facebook por mujeres trans y travestis de clóset, no son reflejos objetivos de las subjetividades e identidades que se retratan en las fotografías mismas. Estas mujeres interactúan cotidianamente como hombres, y en muchos casos, nadie fuera de la virtualidad sabe de sus conductas que se distancia del binario de sexo-género establecido. Así, las fotos, más que ser un registro de lo que son, son una práctica a través de la cual se convierten en lo que quieren ser. Si pensamos la identidad de género, como un sentimiento individual que se recluye a la mente, son mujeres trans antes de tomarse y poner a circular fotografías de sí mismas. Pero si entendemos que “la identidad no es un «asunto privado» ni una «preocupación privada»” (Bauman, 2001, p. 165) y somos capaces de afirmar que, por el contrario, se basa en esa negociación entre lo que una misma expresa y lo que las demás personas interpretan en un contexto social que establece identificaciones y alteridades, vale afirmar que no existe un sujeto social identificablemente trans preexistente a las imágenes, sino que más bien, es a partir de la práctica de producción y circulación de estas, que se generan sujetos reconociblemente trans que participan en interacciones sociales en medios virtuales.

La producción y circulación de fotografías, con su carácter indicial, objetiva las identidades de género de las personas que interactúan. Ahí recae su importancia cuando se trata de mujeres trans y travestis que abren sus clósets a la virtualidad y nada más que eso. Como prácticas que subjetivan y a partir de las cuales construyen sus identidades de género, las imágenes llegan a posibilitar que estas mujeres interactúen utilizando dispositivos tecnológicos como prótesis de sus cuerpos. No se trata de identidades de género sin cuerpo en el que se inscriban, sino más bien, de cuerpos que rebasan la materialidad de los órganos para generizarse.

Puedo mencionar una situación para hacerlo todavía más evidente. Gizel, una de las mujeres travestis de clóset con las que interactuaba, habló conmigo por WhatsApp durante varias noches. En una de nuestras conversaciones, intercambiamos fotos. Ella



me mandó algunas en las que aparecía retratada como mujer. Fue en el año 2017 y yo recién empezaba a experimentar construyendo una imagen no cisgénero de mí misma. Pretendía verme más andrógina y Gizel que me había conocido como hombre, cuando vio mis fotos, dijo que me veía muy bien, pero que como chico también me veía atractivo. Yo le dije que ella se veía muy bien de mujer y que de hombre no la había visto. Se ofreció a mostrarme una foto y yo, sin ningún interés en conocer esa faceta de ella que hasta ahora había preferido ocultar, le dije que me la mandara sólo si quería. Su respuesta fue “Me gusta que conserves de mí una imagen femenina”. Así, mientras ella estaba viendo televisión en la cama junto a su esposa, con un rostro que desconozco y un nombre masculino, me decía eso a mí. Estaba siendo simultáneamente hombre y mujer. Pero sólo estaba siendo mujer en Internet, y junto a su esposa, sólo estaba siendo hombre.

No sé si era su esposa o yo quien tenía una imagen más real de lo que era ella, pero resulta interesante pensar en la posibilidad de que fuera yo quien la tenía. La fotografía usada en prácticas de subjetivación e identidad como las que describo puede llegar a ser más real que lo real. “Resulta paradójico pensar en la fotografía como algo más real que lo real, que al cristalizar hace relevantes elementos que, en las experiencias, en el tránsito y en la cotidianidad, no se ven” (Jelin, 2012, p. 58). Como bien propone Gabriela Cano cuando se trata de performances de género, la fotografía tiene la capacidad de fijar identidades, y al ponerse en circulación en medios públicos, dotar de veracidad a las performances que se ponen en escena (Cano, 2004). La fotografía logra fijar como permanentes estados transitorios, y, de hecho, esa es una de las características que la diferencian de otro tipo de imágenes y los consecuentes modos de ver que se le asocian. La pintura, una vez finalizada se hace inmutable, pero como afirma Berger, la cámara aísla apariencias instantáneas, y al hacerlo, destruye la idea de que las imágenes son atemporales (Berger, 2000). Las fotos registran instantes fugaces. Pero, cuando se ponen a circular dentro de los clósets virtuales en Facebook, se generan composiciones biográficas en las que la imagen corporal que se ve representada es coherente con respecto a una identidad de género, que se muestra estable y fija, al encubrir otras imágenes corporales que también hacen parte de la misma persona.

Conclusiones

Retomando algunas de las reflexiones que he hecho hasta ahora, el clóset debe ser entendido como una forma de relacionarse que se basa en un encubrimiento localizado. Esto permite que las personas que permanecen “dentro” oculten de sus círculos sociales habituales alguna información que potencialmente podría causar perjuicios en sus



vínculos, en aspectos económicos, en el acceso a oportunidades, e incluso, incrementar su exposición a situaciones violentas. Dentro de las geografías para existir que delimitan en cuáles espacios parece ser seguro ser una mujer trans, parecen privilegiarse los espacios privados y clandestinos, pero la aparición de la mediación tecnológica en esta forma de relacionarse, logra generar rupturas con respecto a esto. En Internet, el procurado anonimato y privacidad se consigue a través de la exacerbación de lo público. El anonimato público que permiten las redes sociales, además, propicia que se configuren redes dentro de las cuales pueden encontrarse otras personas con las cuales identificarse dentro de experiencias de vida trans, y una normalización de la propia identidad a través de esto.

Las particularidades de las relaciones mediadas por la virtualidad son evidentes los clósets virtuales. Participar en este tipo de formas de relacionarse implica la creación y difusión de signos. La plataforma de Facebook y el propio uso dado por los usuarios da una gran importancia a las imágenes como mecanismo para producir identidades de género. Aún sin haber subido imágenes, la plataforma crea representaciones visuales en las que se enuncia y fija el género. Sin embargo, las imágenes que circulan dentro de la red social no son independientes de relaciones sociales que suceden fuera de Internet. Las imágenes y representaciones sobre lo transfemenino que circulan en la vida social offline marcan las imágenes a través de las cuales mujeres trans y travestis de clóset se autorepresentan y construyen identidades de género para sí. Son diferentes las formas de imágenes que se producen, así como su contenido, y estas particularidades de cada tipo de imagen cobran valor si se considera que cada modo de imagen trae consigo un consecuente modo de verla.

La fotografía, por ejemplo, con su carácter indicial y con los valores realistas y objetivistas que se le otorgan, logra que las personas sean leídas como si tuvieran una identidad femenina fija y estable. A través de fotos se objetiva lo que de por sí se supone que existe, y aquello que se objetiva, a veces llega a convertirse en algo más real que lo real.

De esta manera, en medio de un mundo que se presenta como excluyente y violento, muchas personas trans están encontrando posibilidades para ser lo que quisieran ser utilizando la mediación tecnológica. Esto, sin embargo, sucede de manera muy limitada y la búsqueda por ocupar todos los espacios a los que tiene acceso la sociedad mayoritaria, incluyendo el espacio público continuará siendo una preocupación y demanda del colectivo trans.



Bibliografía

- Arfuch, L. (2006). Las subjetividades en la era de la imagen: De la responsabilidad de la mirada. En *Educación y Pedagogías de la Imagen* (pp. 75–84). Buenos Aires: Manantial.
- Bauman, Z. (2001). La identidad en un mundo globalizado. En *La sociedad individualizada* (pp. 161–175). Madrid: Ediciones Cátedra.
- Bento, B. (2003). Transexuais, corpos e próteses. *Labrys: Estudos feministas*, (4). Recuperado de <https://www.labrys.net.br/labrys4/textos/berenice1.htm>
- Berger, J. (2000). *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Bourdieu, P. (2003). *Un arte medio*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Buck-Morss, S. (2009). Estudios visuales e imaginación global. *Antípoda*, (9), 19–46.
- Cano, G. (2004). Amélio Robles, andar de soldado velho: fotografia e masculinidade na Revolução Mexicana. *Cadernos Pagu*, (22), 115–150. <https://doi.org/10.1590/S0104-83332004000100006>
- Cutuli, M. S. (2017). La travesti permitida y la narcotravesti: imágenes morales en tensión. *Cadernos Pagu*, (50). <https://doi.org/10.1590/18094449201700500003>
- De Lauretis, T. (1992). *Alicia ya no. Feminismo, Semiótica, Cine*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Dentice, D., & Dietert, M. (2015). Liminal Spaces and the Transgender Experience. *Theory in Action*, 8(2), 69–96. <https://doi.org/10.3798/tia.1937-0237.15010>
- Dubois, P. (1998). *O ato fográfico e outros ensaios* (2º; M. Appenzeller, Ed.). Campinas, SP: Papyrus Editora.
- Felinto, E. (2001). Materialidades da Comunicação Por um Novo Lugar da Matéria na Teoria da Comunicação. *Revista do programa de pós-graduação em comunicação da Universidade Federal Fulminense*, (5). Recuperado de <http://www.ciberlegenda.uff.br/index.php/revista/article/view/308/190>
- Foucault, M. (1998). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3–20. Recuperado de <http://links.jstor.org/sici?sici=0188-2503%28198807%2F09%2950%3A3%3C3%3AESYEP%3E2.0.CO%3B2-A>
- Goffman, E. (1979). *Relaciones en público. Microestudios del orden público* (F. Trad: Santos Fontela, Ed.). Recuperado de <https://drive.google.com/drive/u/0/folders/0B4UbKiE-3Ry1cU83dy1HdDF3QzA?ogsrc=32>
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada* (1a. ed., 3). Recuperado de <http://www.mediafire.com/?zjmkezygjjz%5Cnpapers2://publication/uuid/D9C798A4-9BA9-455F-BFF6-4B52A70872A0>



- Halberstam, J. (2008). *Masculinidades femeninas*. Madrid: Eagles.
- Jelin, E. (2012). La fotografía en la investigación social: algunas reflexiones personales. *Memoria y Sociedad*, 16(33), 55–67. Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=87083385&lang=es&site=ehost-live>
- Lamas, M. (2009). El fenómeno trans. *Debate feminista*, 39, 3–13.
- Luna Martínez, S. (2012). La visualidad en cuestión y el derecho a mirar. *Revista Chilena de Antropología Visual*, (19), 20–36.
- Mas Grau, J. (2015). Transexualidad y transgenerismo. Una aproximación teórica y etnográfica a dos paradigmas enfrentados. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 70(2), 485–501. <https://doi.org/10.3989/rntp.2015.02.009>
- Morán Faúndes, J. M. (2015). Géneros, transgéneros: hacia una noción bidimensional de la injusticia. *Andamios*, 12(27), 257–278.



Línea Temática 3.

Feminismos descoloniales, feminismo indígena, feminismo afrocaribeño latinoamericano, comunitario y poscoloniales



Contribuição da produção intelectual de mulheres negras para a efetivação de Direitos Humanos

Ana Luísa Machado de Castro¹

Resumo

A implementação de políticas afro-reparatórias nas universidades brasileiras tem trazido mudanças, ainda que iniciais, na composição racial destes espaços. Percebemos um aumento da presença de mulheres negras nas universidades e nos campos de produção do conhecimento. E, essas mulheres negras não se apresentam mais como meros objetos de pesquisa, mas como sujeitos que possuem e produzem conhecimentos (GOMES, 2010). Partindo deste pressuposto, a proposta deste trabalho é refletir sobre a circulação de saberes decoloniais nas universidades como uma possibilidade de efetivação de direitos humanos na contemporaneidade. As reflexões pretendidas serão realizadas a partir de um estudo da produção intelectual de mulheres negras que possibilitem a ampliação dos debates sobre efetivação de direitos humanos, incluindo sujeitos historicamente marginalizados. Como resultado, busca-se alcançar a compreensão de que a diversidade epistêmica no campo dos direitos humanos é capaz de desestabilizar concepções hegemônicas e aproximar diversas realidades e sujeitos potencializando sua capacidade emancipatória.

Palavras-chave

Saberes decoloniais; mulheres negras; direitos humanos.

Introdução

Este artigo é derivado do trabalho desenvolvido anteriormente em dissertação de mestrado na qual investigo a relação entre Feminismo Negro Brasileiro e processos de efetivação/violação de Direitos Humanos no Brasil. Na pesquisa explorei como as desigualdades de gênero, raça, classe e sexualidade impactam na perpetuação das violações de direitos humanos e o imperativo de mobilizar esses marcadores para elaboração de estratégias mais efetivas para a garantia de direitos para todas as pessoas. Com base em uma bibliografia majoritariamente feminista negra e decolonial, analisei as contribuições de mulheres negras para a construção de discursos e aparatos normativos em prol da afirmação dos direitos humanos na sociedade. O presente trabalho explora algumas dessas contribuições.

A partir da implementação de políticas afro-reparatórias nas universidades brasileiras



que trouxe mudanças, ainda que iniciais, na composição racial destes espaços, percebe-se um aumento da presença de mulheres negras nas universidades e nos campos de produção do conhecimento. E, essas mulheres negras não se apresentam mais como meros objetos de pesquisa, mas como sujeitos que possuem e produzem conhecimentos (GOMES, 2010). A partir deste cenário, o presente trabalho tem como objetivo refletir sobre a circulação de saberes decoloniais nas universidades como uma possibilidade de efetivação de direitos humanos na contemporaneidade. Com base na sugestão da autora brasileira Thula Pires (2016), proponho uma reflexão a partir de uma ótica afrocentrada e baseada na experiência brasileira, buscando “reabilitar a libertadora e contra hegemônica dos direitos humanos para que eles, de fato, se imponham como mecanismo de resistência a todas as formas de opressão” (Pires, 2016, p. 5).

Para atingir este objetivo, o trabalho está organizado em três partes, além desta introdução e das considerações finais. A primeira delas voltada para a caracterização das universidades e da produção do conhecimento na modernidade colonial. Nesta seção também serão pontuadas as políticas de ações afirmativas e cotas. Em um segundo momento apresento uma reflexão sobre a presença das mulheres negras nestes espaços a partir das contribuições do feminismo negro. Por fim, com base no estudo das presenças de mulheres negras nas universidades, discuto como a circulação de saberes decoloniais nas academias colabora para a efetivação de direitos humanos

As universidades brasileiras e a produção/reprodução de conhecimento na modernidade colonial

O contexto da modernidade colonial em que as universidades brasileiras foram forjadas influenciou diretamente o conhecimento ali produzido/reproduzido. Luiz Oliveira e Vera Candau (2010, p. 21) com base nas ideias de Aníbal Quijano apontam que a expansão colonial após o século XV para além do caráter econômico e religioso consolidou formas hegemônicas de conhecimento, nos âmbitos epistêmicos, políticos e historiográficos e estabeleceu, assim, *colonialidade do saber*. A colonialidade faz com que a Europa possa “inventar” as ciências como um modelo único de produzir conhecimento, sendo caracterizada por sua base universal, objetiva e racional, desconsiderando todas as epistemologias que se diferem do cânone ocidental (Oliveira & Candau, 2008).

A afirmação da hegemonia epistêmica ocidental, de acordo com Ramón Grosfoguel (2008), tem sido central para a continuidade do domínio europeu-estadunidense no sistema-mundo moderno colonial. A hierarquização do conhecimento superior em oposição ao inferior, associada com a hierarquia étnico-racial entre europeus e não



européus, têm legitimado diversos discursos globais de dominação.

Passamos da caracterização de “povos sem escrita” do século XVI, para a dos “povos sem história” dos séculos XVIII e XIX, “povos sem desenvolvimento” do século XX e, mais recentemente, “povos sem democracia” do século XXI. Passamos dos “direitos dos povos” do século XVI (o debate Sepúlveda versus de las Casas na escola de Salamanca em meados do século XVI), para os “direitos do homem” do século XVIII (filósofos iluministas), para os recentes “direitos humanos” do século XX. (Grosfoguel, 2008, p. 120)

Ou seja, o privilégio epistêmico dos sujeitos ocidentais tem contribuído para a continuidade de projetos imperiais/coloniais/patriarcais ao redor do mundo, e desconsidera outras epistemologias e formas de produzir/reproduzir conhecimentos. Conforme destacam Ângela Figueiredo e Ramón Grosfoguel (2009, p. 223), “a perspectiva particular do homem branco se ergue como a norma universal de produção de conhecimentos, por meio da qual se medem e avaliam todas as outras formas de produzir conhecimentos”.

A autora brasileira Sueli Carneiro (2005), com base no conceito de epistemicídio desenvolvido por Boaventura de Sousa Santos (1997), aponta como ao longo da modernidade colonial houve não só uma hierarquização dos saberes, como também uma delimitação de quem era capaz de produzir conhecimentos, pela deslegitimação do Outro ou pela privação histórica do seu acesso ao conhecimento considerado legítimo. O epistemicídio é para a autora supracitada “um processo persistente de produção da inferioridade intelectual ou da negação da possibilidade de realizar as capacidades intelectuais”, que tem como principal consequência o “controle de mentes e corações” dos povos subalternizados (Carneiro, 2005, p. 97).

Sobre a estrutura de conhecimento nas universidades ocidentalizadas, Ramón Grosfoguel (2016) questiona, por exemplo, como foi possível que grande parte do pensamento das ciências sociais e humanidades se baseie na produção de poucos homens europeus e como esses homens teriam alcançado tal privilégio epistêmico a ponto de suas ideias serem consideradas superiores às do resto do mundo. O autor aponta a existência de quatro genocídios/epistemicídios constitutivos desta estrutura de conhecimento ocidentalizada que influenciam ainda hoje a produção/reprodução de conhecimento nas universidades. Esses genocídios/epistemicídios são:

Contra os muçulmanos e judeus na conquista de Al-Andalus em nome da “pureza do sangue”;



Contra os povos indígenas do continente americano, primeiro, e, depois, contra os aborígenes na Ásia; 3. contra africanos aprisionados em seu território e, posteriormente, escravizados no continente americano; e 4. contra as mulheres que praticavam e transmitiam o conhecimento indo-europeu na Europa, que foram queimadas vivas sob a acusação de serem bruxas. (Grosfoguel, 2016, p. 31)

Com isto, as universidades ocidentalizadas internalizaram estruturas racistas/sexistas que privilegiam o conhecimento europeu, masculino e branco e desconsideram outras epistemologias e formas de produzir/reproduzir conhecimentos. Neste sentido, estão incluídas as universidades brasileiras que são produtos desta modernidade colonial que impôs um modelo único, universal e objetivo de fazer ciência e excluiu outros saberes e outras formas de interpretar o mundo (Maso & Yatin, 2014).

Sobre a condição moderna e colonial das universidades as autoras Tchella Fernandes Maso e Leila Yatin (2014, p. 34) assinalam que a estrutura, na maioria das vezes divididas em departamentos, disciplinas e especialidades, corrobora com a construção de fronteiras epistêmicas hierarquizadas que dificulta o diálogo de saberes. Com isso, “ao legitimar o conteúdo científico, construído com rigor metódico – na maioria das vezes com cunho positivista, empiricista e naturalista –, silencia-se sobre outras cosmovisões”. (Maso & Yatin, 2014, 2014, p. 34). Outra característica das universidades modernas é a separação entre sujeito que conhece e objeto a ser conhecido como fundamental para a neutralidade da ciência.

As universidades ainda incorporam esta defesa da neutralidade para classificar o que é científico e até mesmo para autorizar aqueles que podem pesquisar sobre determinadas temáticas. Os poucos pesquisadores negros e negras presentes na academia que se dedicam se a pesquisar sobre questões raciais são tratados com desconfiança ou têm suas produções desqualificadas por estarem próximos demais dos seus objetos de pesquisa (Figueiredo & Grosfoguel, 2009). De forma semelhante, a autora Sueli Carneiro aponta que há uma separação entre:

(...) discurso militante versus discurso acadêmico, através do qual o pensamento do ativismo negro é desqualificado como fonte de autoridade do saber sobre o negro, enquanto é legitimado o discurso do branco sobre o negro. Via de regra a produção branca e hegemônica sobre as relações raciais dialoga entre si, deslegitimando a produção dos pesquisadores e ativistas negros sobre o tema. Isso é claramente manifesto nas listas bibliográficas utilizadas onde, via de regra, figuram autores negros não-brasileiros, ou no fato de quão poucos intelectuais negros brasileiros alcançaram prestígio nacional e internacional. Os ativistas negros, por sua vez, com honrosas



exceções, são tratados, pelos especialistas da questão racial, como fontes de saber, mas não de autoridade sobre o tema. (Carneiro, 2005, p. 60)

Considerando este cenário, autores e autoras têm questionado esta universalidade e neutralidade do conhecimento. A intelectual brasileira Nilma Lino Gomes (2010, p. 419) afirma por exemplo que “toda investigação científica é contextualmente localizada e subjetivamente produzida”. No mesmo sentido, a intelectual estadunidense Patrícia Hill Collins (2016, p. 101) aponta que “é impossível separar a estrutura e o conteúdo temático de pensamentos das condições materiais e históricas que moldam as vidas de suas produtoras”. São reflexões que têm destacado a impossibilidade de separar a localização étnica, sexual, racial, de classe e de gênero do sujeito que enuncia do conteúdo por ele produzido.

Reconhecendo a relevância da posicionalidade na produção do conhecimento recorreremos a alguns dados estatísticos para analisarmos a composição racial nas universidades brasileiras. José Jorge de Carvalho e Rita Segato (2002) apontam que em 2001 apenas 1% dos docentes da Universidade de Brasília (UNB) eram negros, cenário que se repetia na maioria das universidades federais do país. A Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílio do IBGE de 2006 aponta que aproximadamente 30% dos estudantes no ensino superior se autodeclaravam pretos ou pardos (Dias, 2012). As ações afirmativas e políticas reparatórias nas universidades brasileiras têm sido essenciais para modificar este quadro, não apenas em relação ao perfil racial dos estudantes e docentes como também para modificar o conhecimento produzido/reproduzido nestas instituições.

No ano de 2012 foi aprovada a Lei Federal 12.711 que tornou obrigatória a reserva de vagas para pretos, pardos, indígenas, alunos de escola pública e de baixa renda nas instituições federais de ensino superior e técnico. Atualmente, todas as universidades federais possuem políticas de ações afirmativas. No caso das universidades estaduais, o *Levantamento das políticas de ação afirmativa*, publicado pelo Grupo de Estudos Multidisciplinares da Ação Afirmativa (GEMAA) da Universidade Estadual do Rio de Janeiro (UERJ), aponta que em 2016, das 38 universidades públicas estaduais analisadas, 34 adotam algum tipo de política de ação afirmativa, ou seja, 88% das instituições possuem políticas de democratização do ingresso. É importante destacar que as instituições estaduais de ensino público estão fora do escopo de Lei 12.711 e por isso adotam políticas de ações afirmativas a partir de iniciativas próprias ou por conta das legislações estaduais. Os dados da pesquisa também mostram que 44%



destas universidades não tem ação afirmativa para negros, adotando outros critérios para o fornecimento das políticas (Feres Júnior *et al.*, 2017). Refletindo a maior presença de negros e negras nas instituições de ensino superior, foi criada em 2000 a Associação Brasileira de Pesquisadores/as Negros/as (ABPN), que realiza bianualmente o Congresso de Pesquisadores Negros/as (COPENE). Como indica a autora Nilma Lino Gomes (2010, p. 437), a ABPN tem se consolidado não somente como um espaço para visibilizar a produção intelectual dos negros e negras brasileiros, mas também tem contribuído para a formulação, articulação e socialização de estratégias coletivas para o combate às desigualdades raciais, sintonizadas com as lutas sociais dos movimentos negros. Além disso, a maior presença de discentes negros e negras nas universidades acarretou em umaumento na quantidade de grupos e coletivos voltados para a discussão da temática racial e de gênero, ampliando as elaborações teóricas e práticas de lutas por direitos humanos em linhas antirracistas e feministas (Figueiredo, 2018). Neste sentido, na próxima seção, analiso algumas mudanças proporcionadas por estas entradas dos novos sujeitos no ambiente acadêmico, especialmente a partir da entrada das mulheres negras.

Presença das mulheres negras nas universidades brasileiras

Nos últimos anos, com a adoção de políticas públicas de incentivo a democratização do acesso ao Ensino Superior percebe-se um aumento na entrada de mulheres negras nas universidades brasileiras. Dentre estas políticas públicas temos a expansão das vagas na rede federal com a criação e ampliação universidades e Institutos Federais; a introdução cotas para negros, indígenas e população de baixa renda em universidades públicas; o Programa Universidade para Todos (PROUNI), que oferece bolsas de estudos em Instituições de Ensino Superior (IES) privadas para estudantes egressos(as) de escolas públicas entre outras (Rosemberg e Madsen, 2011 *apud* Carneiro, 2015).

Como destaca a autora Luciana de Oliveira Dias (2012, p. 26), as ações afirmativas constituem “uma possibilidade de reparação a experiências históricas de discriminação racial e injustiças sofridas pelos negros brasileiros”, além de apresentarem “uma eficácia pedagógica por favorecer a presença da diversidade de pertencimentos e filiações propiciando uma convivência plural entre indivíduos protagonistas de sua própria existência”. Além disso, as ações afirmativas podem aumentar a representatividade da composição étnico-racial nos espaços institucionais, como também contribuem para a publicização do racismo e de práticas racistas, auxiliando na punição e na adoção de ações educativas antirracistas (Dias, 2012).



Delcele Mascarenhas Queiroz e Carlinda Moreira dos Santos (2016) analisam a inserção das mulheres negras nas universidades a partir de experiências de discentes negras de cursos de elevado prestígio social da Universidade Federal da Bahia (UFBA). As autoras destacam que para as mulheres negras estar nestes ambientes é assumir o ônus do estrangeirismo que “implica um enorme esforço cotidiano, que exige o confronto com uma realidade que as exclui e as desqualifica, realidade que insiste em querer lhes fazer crer que esse não é o seu lugar” (Queiroz e Santos, p. 86). Ainda que estas experiências estejam inseridas no contexto da UFBA, elas podem se ampliadas para refletir sobre as vivências coletivas de outras mulheres negras inseridas nestas universidades moderno-coloniais.

Refletindo sobre esta presença no ambiente acadêmico, a autora bell hooks (1995) aponta que em muitos momentos o trabalho intelectual nos aproxima do sofrimento e da dor, pois nos desperta para duras realidades, como a noção de que a dominação e a opressão moldam a vida de todos, especialmente das pessoas negras. Entretanto, “andar em meio a esse sofrimento para trabalhar com ideias que possam servir de catalisador para a transformação de nossa consciência e nossas vidas e de outras é um processo prazeroso e extático” (1995, p. 478). Bell hooks (2015) também indica que as mulheres negras têm um ponto de vista especial por conta da sua marginalidade e por isso são capazes de “criticar a hegemonia racista, classista e sexista dominante e vislumbrar e criar uma contra-hegemônica” (2015 p.208).

De forma semelhante, Patricia Hill Collins (2016) aponta que as mulheres negras possuem um status de *outsider within* que confere a elas um olhar único diante da realidade, capazes de produzir análises distintas a partir de questões como gênero, classe e raça. Em relação às intelectuais negras, a autora afirma que uma vantagem desta posição de *outsider* ou estrangeiro é a “capacidade de ver padrões que dificilmente são captados por aqueles que estão imersos nas situações”. Esses estrangeiros seriam “intelectuais marginais” cuja postura crítica seria essencial para o desenvolvimento criativo das ciências.

A autora também aponta que um dos temas chave que permeia o pensamento feminista negro é a autodefinição e a autoavaliação. A autodefinição envolve desafiar as imagens estereotipadas que foram construídas historicamente sobre as mulheres negras e sobre o povo negro em geral. Segundo Collins, os estereótipos ao controlarem e definirem imagens acerca das mulheres negras têm cumprido um papel central na desumanização e exploração do grupo. A autoavaliação está relacionada a substituição de imagens



estereotipadas por imagens autênticas e positivadas das mulheres negras. A autora acrescenta: “enquanto a autodefinição de mulheres negras dialoga com a dinâmica do poder envolvida no ato de se definir imagens do self e da comunidade, o tema da autoavaliação das mulheres negras trata do conteúdo de fato dessas autodefinições” (Collins, 2016, p. 104). Na perspectiva de Collins, autodefinição e autoavaliação aparecem como uma forma de questionar não apenas a confiabilidade do que foi dito sobre mulheres negras, como também as intenções daqueles que tem o poder de estabelecer essas imagens estereotipadas.

Apresento abaixo algumas iniciativas de autodefinição e autoavaliação que tem contribuído para positivar as imagens construídas sobre mulheres negras e valorizar trajetórias das lutadoras negras desde o início da escravidão. São estudos elaborados por intelectuais negras que problematizam as hierarquias raciais e de gênero e que positavam a trajetória das mulheres negras na sociedade brasileira, subvertendo as imagens construídas nos discursos acadêmicos hegemônicos, e fornecendo diagnósticos mais precisos sobre a condição das mulheres negras no país. Destaco a importante reflexão realizada pela autora Ana Claudia Jaquette Pereira (2016), que retoma as imagens e representações das mulheres negras em obras canônicas do pensamento social brasileiro atentando para as construções de gênero, raça e hierarquia social que esses discursos acionam. A partir de uma análise detida dos escritos de autores de diferentes correntes teóricas e ideológicas, como Nina Rodrigues, Oliveira Viana, Paulo Prado, Gilberto Freyre e Florestan Fernandes, a autora indica convergências nas suas obras no que tange a descrição das mulheres negras geralmente “associadas ao cuidado, ao afeto e ao desejo sexual masculino” (Pereira, 2016, p. 123).

A autora identifica que nestes escritos as mulheres negras são basicamente retratadas como escravas, amas de leite, empregadas domésticas ou babás, e que a sexualidade das mulheres negras é sempre tratada como algo desviante ou excêntrico em relação ao restante da sociedade. Também apresentam construções de feminilidade negra que retiram sua capacidade de agência ou ignoram a resistência das mulheres negras desde o início da escravidão. Como conclui a autora, “as leituras clássicas das ciências sociais não estão isentas de contribuir para a difusão de estereótipos e práticas hegemônicas que inferiorizam coletividades e saberes subjugados (Pereira, 2016, p. 124)”.

Outro trabalho que também fornece elementos para a autodefinição das mulheres negras é o artigo Nossos Passos Vêm de Longe! Movimentos de mulheres negras e



estratégias políticas contra o racismo e o sexismo, da intelectual negra Jurema Werneck (2010). A autora aciona elementos mitológicos, que estão presentes no Brasil desde a chegada dos primeiros povos africanos na região, que mostram as diferentes possibilidades de criação e recriação da feminilidade negra. As tradições do povo iorubá, por exemplo, trazem diversos exemplos de arquétipos de mulheres como Nanã, conhecida por ter sido insubordinada e não aceitar a supremacia masculina; Iemanjá, que foi casada mas rompeu com o marido que não obedeceu uma de suas regras; Iansã, que desobedeceu a regra que proibia mulheres de participar do culto dos mortos; e Obá, corpulenta e forte, conhecida por vencer todas e todos na luta corporal. Destaca-se também a figura da ialodê, título destinado à liderança feminina de algumas sociedades da África, que participava das decisões políticas coletivas, figura que permaneceu no interior de algumas comunidades tradicionais de religiões afro-brasileiras (Werneck, 2010, p. 12). A ampliação do direito à educação e a democratização do ensino superior nos últimos anos tem aumentado a presença de sujeitos antes invisibilizados ou desconsiderados como sujeitos produtores/reprodutores de conhecimento. Estes sujeitos adentram neste espaço de poder “com seus conhecimentos, demandas políticas, valores, corporeidade, condições de vida, sofrimentos e vitórias” (Gomes, p. 99, 2012).

Como vimos nesta seção, mulheres negras trazem para o ambiente acadêmico vivências relacionadas ao somatório de desvantagens de gênero, raça e na maioria das vezes de classe, que expõe a fragilidade do discurso meritocrático, que atribui o fracasso e o sucesso como resultados exclusivos do esforço individual. Quando assumem posturas declaradamente antirracistas e feministas contribuem para a emergência de um espaço mais criativo e propositivo para mudanças na sociedade. Assim, na próxima seção analiso como saberes decoloniais e afrodiaspóricos pode contribuir para a qualificação dos debates sobre direitos humanos.

Saberes decoloniais e efetivação de direitos humanos

A “invenção” dos Direitos Humanos também foi diretamente influenciada pelo contexto da modernidade colonial que conferiu à Europa as condições de estabelecer esses direitos, enquanto ao resto da humanidade caberia usufruí-los somente quando alcançasse o mesmo patamar de desenvolvimento racional dos europeus. Esses Direitos Humanos são, portanto, “produto da cultura e do esforço político do Ocidente e, portanto, pouco ou nada tem a ver com a história dos povos não ocidentais”. (Bragato, 2014, p. 2018). Neste sentido, Ramón Grosfoguel (2009), qualquer discussão acerca dos direitos humanos deve considerar 3 postulados principais:



1º) *Los Derechos Humanos a mediados del siglo XX son una continuación de los diseños Globales/Coloniales occidentales de los Derechos de Pueblos en el siglo XVI y de los Derechos del Hombre en el siglo XVIII.* 2º) *La noción de la «dignidad humana» en el primer artículo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas es una noción occidental- étrica que privilegia al individuo sobre definiciones de matriz colectiva.* 3º) *La retórica de los Derechos Humanos se aplicó siempre contra los enemigos del Frente Unido Imperialista Occidental y se pasó por alto cuando se trataba de regímenes dictatoriales amigos de occidente.* (Grosfoguel, 2009, p. 91).

O primeiro postulado, por exemplo, retoma aos debates históricos sobre a extensão dos direitos ao longo dos séculos. Os Direitos das Pessoas no século XVI se referem às discussões entre membros da elite eclesiástica da Espanha para definir o que seria feito com os povos encontrados na América, sem sequer consultá-los. Neste contexto, o objetivo do famoso julgamento de Valladolid em 1552 era definir sobre a humanidade ou não dos *índios*. Os argumentos ao longo do julgamento pautavam de um lado que “os índios eram seres sem alma e, portanto, animais que poderiam ser escravizados no processo do trabalho” ou “os índios possuíam uma alma, em estado bárbaro, necessitando de cristianização” (Grosfoguel, 2016, p. 38)

Já os Direitos do Homem elaborados no contexto iluminista continuaram ancorados na lógica eurocentrada e patriarcal restringindo apenas aos homens brancos, cristãos, heterossexuais e ocidentais estes direitos. Na atualidade, conceitos como humanidade e dignidade humana são heranças diretas destes debates ocidentalizados feitos ao longo dos séculos e pautados na tradição ocidental da exclusão, subordinação e interiorização das epistemologias não ocidentais. Diante disto, o autor defende que uma concepção multicultural e multiepistêmica de direitos humanos só é possível a partir da descolonização do conceito *humano* para além de uma noção patriarcal racista e eurocentrada (Grosfoguel, 2009).

Fernanda Bragato (2014) se baseia nas contribuições decoloniais para problematizar os fundamentos e a construção do discurso dominante dos direitos humanos. Para ela, a dignidade humana pautada na racionalidade não tem implicado em reconhecer que todas as pessoas são iguais ou possuam um mesmo valor, mas sim que há, entre homens e mulheres, diferenças e hierarquias. O que teria determinado a inferioridade de negros, índios, mulheres, homossexuais foi um discurso construído gradativamente ao longo dos séculos e permitiu a hierarquização da humanidade, sendo capaz de influenciar as construções sociais até os dias de hoje. Contemporaneamente nota-se que são exatamente estes sujeitos que não foram considerados seres humanos integrais,



aqueles que mais necessitam de proteção e afirmação dos direitos humanos (Bragato, 2014).

A contribuição acadêmica de intelectuais negros também pode fornecer bases para potencializar o discurso dos direitos humanos como ferramenta emancipatória. Analisar a “articulação entre as categorias de raça, classe, sexo e poder” (Gonzalez, 1988b, p. 139) que opera no Brasil e na América Latina é central para uma interpretação crítica das violações de direitos humanos nestes contextos. Conforme destaca Lélia Gonzalez, “a afirmação de que somos todos iguais perante a lei assume um caráter nitidamente formalista em nossas sociedades” (Gonzalez, 1988b, p. 136). Isso porque “o racismo latino-americano é suficientemente sofisticado para manter negros e indígenas na condição de segmentos subordinados no interior das classes mais exploradas, graças a sua forma ideológica mais eficaz: a ideologia do branqueamento” (Gonzalez, 1988b, p. 136). A hierarquização dos grupos sociais influencia diretamente na forma com que as pessoas vão acessar os direitos.

De forma semelhante, a autora brasileira Thula Pires (2016, p. 16) afirma que “sob o manto da igualdade formal a suposta indiferença face à identidade racial dos indivíduos produziu a naturalização da subcidadania e a perversa utilização de características étnico-raciais como mecanismo de exclusão”. Ou seja, as violações de direitos humanos no Brasil estão diretamente ligadas com a composição étnico-racial do país, que está associada a uma construção hierárquica de gênero que complexifica ainda mais a sua efetivação.

Pires (2016) propõe uma concepção amefricana de direitos humanos inspirada na categoria cunhada por Lélia Gonzalez. A amefricanidade seria uma categoria político-cultural capaz de captar de forma democrática a experiência dos negros na América e incorporar “um processo histórico de intensa dinâmica cultural (adaptação, resistência, reinterpretação e criação de novas formas) que é afrocentrada” (Gonzalez, 1988, p. 76). Ao centrar a análise na experiência dos negros e negras no continente americano, em especial da América Latina e Caribe, Gonzalez propõe um rompimento epistemológico e político com as heranças coloniais e imperialistas.

Abdias do Nascimento (1980) fala de um ideal quilombista inspirado nas experiências de resistências dos africanos escravizados e seus descendentes, no esforço de garantir a sua liberdade e dignidade desde o século XV. Para o autor, “a sociedade brasileira contemporânea pode se beneficiar com o projeto do quilombismo, uma alternativa nacional que se oferece em substituição ao sistema desumano do capitalismo”



(Nascimento, 1980, p. 9). Sua proposta inspirada nas experiências dos quilombos objetiva o desenvolvimento de uma sociedade livre, justa, igualitária e soberana. Ainda acrescenta: “o igualitarismo democrático quilombista é compreendido no tocante a sexo, sociedade, religião, política, justiça, educação, cultura, condição racial, situação econômica, enfim, todas as expressões da vida em sociedade” (Nascimento, 1980, p. 10).

Sobre a efetivação de direitos humanos no Brasil, Sueli Carneiro (2011) destaca que sem o enfrentamento direto das hierarquias gênero, raça e classe, que são estruturais na formulação das desigualdades sociais, os instrumentos normativos e os discursos sobre direitos humanos continuaram reproduzindo um universalismo que não garante o acesso igualitário aos direitos. Para a autora, a questão dos direitos humanos no país está diretamente associada ao fato de que a maioria da população não tem reconhecida sua dimensão humana porque é negra, que outra maioria não tem determinados direitos por ser mulher e considerada propriedade do outro, e que outra maioria da população não merece respeito aos seus direitos porque é pobre e não pode pagar para assegurá-los.

As reflexões apresentadas pelas autoras referidas, especialmente o reconhecimento da “articulação entre as categorias de raça, classe, sexo e poder” (Gonzalez, 1988b, p. 139), estão diretamente relacionados com o conceito de interseccionalidade. A categoria interseccionalidade emerge a partir das aproximações entre movimentos sociais, especialmente o feminismo negro estadunidense e a academia. Assim, a denúncia das limitações das análises que focavam apenas nas hierarquias de gênero ou de raça já estava presente nos debates das ativistas negras desde a década de 1960, aparecendo em diversos panfletos, poesias, ensaios, coletâneas e outras obras, como por exemplo o manifesto *A Black Feminist Statement* publicado pelo Coletivo Combahee River Collective de 1982. Mulheres latinas, indígenas e asiáticas, também foram pioneiras ao indiciar a inter-relação das categorias de gênero, raça, classe e sexualidade nas suas experiências cotidianas (Collins, 2017). Reproduzo abaixo a definição elaborada por Kimberlé Crenshaw:

A interseccionalidade é uma conceituação do problema que busca capturar as consequências estruturais e dinâmicas da interação entre dois ou mais eixos da subordinação. Ela trata especificamente da forma pela qual o racismo, o patriarcalismo, a opressão de classe e outros sistemas discriminatórios criam desigualdades básicas que estruturam as posições relativas de mulheres, raças, etnias, classes e outras (Crenshaw, 2002, p. 177).



A importância da análise interseccional não se limita à compreensão mais detida das experiências das mulheres racializadas, mas pode contribuir também para reverter “intervenções baseadas em compressões parciais e por vezes distorcidas das condições das mulheres são, muito provavelmente, ineficientes e até contraproducentes” (Crenshaw, 2002, p. 177). Ou seja, a interseccionalidade é um instrumento capaz de descrever a realidade de forma mais precisa, mas a sua relevância principal está relacionada à possibilidade de fornecer bases para a produção de políticas emancipatórias para a construção de uma sociedade mais justa.

Considerações finais

As discussões sobre a efetivação dos direitos humanos, realizadas tanto no contexto acadêmico quanto na sociedade de forma geral, têm apontado para a dificuldade dos seus aparatos normativos para garantir a dignidade humana, uma vez que a maioria da população mundial não tem esses direitos garantidos e nem mesmo reconhecidos. Neste cenário, repensar questões de efetivação/violação de direitos humanos se torna cada vez mais central, especialmente se considerarmos o contexto de avanço do conservadorismo que se diz abertamente contrário ao discurso dos direitos humanos. Assim, as reflexões deste trabalho, a partir do estudo da produção intelectual de mulheres negras e decolonial, buscaram ampliar a diversidade epistêmica no campo dos direitos humanos para aproximar diversas realidades e sujeitos e potencializar a sua capacidade emancipatória.

Ao longo do trabalho apresentei uma reflexão sobre a produção/reprodução de conhecimento nas universidades brasileiras. A partir de uma recuperação da sua construção histórica na modernidade colonial apresentei alguns problemas, especialmente em relação à diversidade de saberes produzidos/reproduzidos no ambiente acadêmico. Assim, identificar a composição racial das universidades também foi importante para problematizarmos este conhecimento e a sua função na manutenção das hierarquias raciais e de gênero. A defesa da neutralidade científica para validar o conhecimento acadêmico contribuiu para que a produção intelectual de negros e negras fosse desconsiderada ou até mesmo questionada. Entretanto, esta neutralidade é uma estratégia eficaz para manter sujeitos subalternizados como meros objetos de estudo, desconsiderando seu conhecimento comprometido com lutas feministas, antirracistas e contra-hegemônicas.

A adoção de políticas afro-reparatórias nas universidades brasileiras nos últimos anos



tem alterado as discussões acerca da questão racial. A presença destes corpos políticos chama a atenção para a ausência de debates relacionados às questões raciais nas disciplinas e no ambiente acadêmico, para a ausência de autores e autoras negros nas ementas, além de evidenciar a importância de uma retomada crítica da história e da experiência dos negros e negras na diáspora africana. A partir disto, analisei as experiências das mulheres negras nas universidades brasileiras a partir da contribuição intelectual de mulheres negras. O potencial criativo do status *outsider within* ocupado pelas mulheres negras brasileiras nas universidades e o legado das experiências históricas de combate às opressões do protagonizado por mulheres negras podem contribuir para a formulação de análises mais coerentes, especialmente sobre a situação das pessoas negras no país.

A exploração dos saberes decoloniais como uma possibilidade de efetivação de direitos humanos nas universidades brasileiras, permite questionarmos os limites e as contradições destes direitos e partir disto vislumbrar alternativas mais eficazes de garantia da dignidade humana. Os debates hegemônicos dos direitos humanos focam na noção de universalidade para afirmar que estes direitos devem ser garantidos a todas as pessoas, independente de gênero, raça, etnia, sexualidade, nacionalidade, orientação política ou religião. Entretanto, reconhecer que todos têm direitos não tem sido suficiente para combater as desigualdades sistêmicas que são heranças da modernidade colonial. Como alternativa a esta universalidade, retomei categorias como *amefricanidade* de Lélia Gonzalez e *quilombismo* de Abdias do Nascimento que podem oferecer noções alternativas para a compreensão dos direitos humanos, reconhecendo a centralidade das hierarquias raciais na manutenção das desigualdades no contexto brasileiro.

Nos países multirraciais, o componente racial se mostra essencial não só para analisar a opressão sofrida pelas mulheres como também para formular alternativas de transformação social. Nestes contextos, a interseccionalidade se torna uma lente metodológica essencial para as reflexões relacionadas à temática dos direitos humanos e central para combater o universalismo retórico, que encobre uma desigualdade de acesso aos direitos e à dignidade humana entre os grupos. Finalizo o texto destacando a importância de ampliar as discussões sobre direitos humanos incluindo sujeitos e narrativas que foram historicamente ocultadas desses campos de reflexão. Mais do que fornecer respostas, espero que as reflexões aqui realizadas colaborem com a emergência de novas problematizações e suscitem outros questionamentos sobre a temática.



Nota

¹ Doutoranda do Programa de Pós-graduação em Ciência Política da Universidade Federal de Minas Gerais. Mestre em Direitos Humanos pelo Programa de Pós-graduação Interdisciplinar em Direitos Humanos da Universidade Federal de Goiás. Graduada em Relações Internacionais pela Universidade Federal de Uberlândia. Pesquisadora do NEPEM (Núcleo de Estudos e Pesquisa sobre a Mulher). Bolsista da Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de Minas Gerais. E-mail: analuisamachadodecastro@gmail.com.

Referências Bibliográficas

- Bragato, Fernanda Frizzo. Para além do discurso eurocêntrico dos Direitos Humanos: contribuições da descolonialidade. *Revista Novos Estudos Jurídicos - Eletrônica*, Vol. 19 - n. 1 - jan-abr 2014. P. 201-230.
- Carneiro, Aparecida Suelaine. Mulheres e educação: gênero, raça e identidades. *Dissertação* (Mestrado em educação). Universidade Federal de São Carlos, Sorocaba, 2015.
- Carneiro, Aparecida Sueli. A construção do outro como não-ser como fundamento do ser. *Tese de doutorado*. Faculdade de Educação. USP. 2005.
- Carneiro, Sueli. A questão dos direitos humanos e o combate às desigualdades: discriminação e violência. In: Carneiro, Sueli. *Racismo, sexismo e desigualdade no Brasil*. São Paulo: Selo Negro, p. 15-41, 2011. (Coleção Consciência em Debate).
- Collins, Patricia Hill. Aprendendo com a *outsider within*: a significação sociológica do pensamento feminista negro. *Revista Sociedade e Estado*, Volume 31, n. 1, 2016.
- Dias, Luciana de Oliveira. Desigualdades Étnico-raciais e Políticas Públicas no Brasil. *Revista da ABPN*, Vol. 3. Nº 7. pp. 07-28, 2012. Disponível em: <https://bit.ly/2G5sLth>
- Feres Júnior, João; Machado, Marcell; Eurístenes, Poema & Campos, Luiz Augusto. *Políticas de ação afirmativa nas universidades estaduais (2016)*. Levantamento das políticas de ação afirmativa (GEMAA), IESP-UERJ, pp. 1-30, 2017.
- Figueiredo, Ângela; Grosfoufuef, Ramón. Racismo à brasileira ou racismo sem racistas: colonialidade do poder e a negação do racismo no espaço universitário. *Sociedade e Cultura*, Goiânia, v. 12, n. 2, p. 223-234, 2009.
- Gomes, Nilma Lino. Intelectuais negros e produção do conhecimento: algumas reflexões sobre a realidade brasileira. In: Sousa, Boaventura de Souza Santos; MENESES, Maria Paula (Orgs.). *Epistemologias do Sul*, São Paulo, Cortez, 2010. p. 492-516.
- Gomes, Nilma Lino. Relações Étnico-Raciais, Educação e Descolonização dos Currículos. *Currículo sem Fronteiras*, v. 12, p. 98-109, 2012.



Gonzalez, Lélia. A categoria político-cultural da amefricanidade. In: *Tempo Brasileiro*. n. 92-93 Rio de Janeiro: Ed. Global, jan./jun. 1988a.

Gonzalez, Lélia. Por um feminismo Afro-latino-Americano. In: *Revista Isis Internacional*, Santiago, v. 9, p. 133-141, 1988b.

Grosfoufue, Ramón. A estrutura do conhecimento nas universidades ocidentalizadas: racismo/sexismo epistêmico e os quatro genocídios do longo do século XVI. *Revista Sociedade e Estado*, Volume 31, Número 1, 2016.

Grosfoguel, Ramón. Los derechos humanos y el antisemitismo después de Gaza. *univ. humanist.*, Bogotá , n. 68, p. 157-177, July 2009.



Histórias de mulheres negras em siderópolis nas vilas operárias: Saberes, cotidiano e resistências

Amanda dos Santos Vieira¹
Lucy Cristina Ostetto²

Resumo

Este projeto tem por objetivo a continuidade do projeto iniciado no ano de 2018, que visa dar visibilidade à população negra na cidade de Siderópolis por meio de narrativas de mulheres negras. Sabe-se que a cidade de Siderópolis se constituiu oficialmente como uma cidade italiana. Mas a população negra se faz presente e paradoxalmente invisível? Quem são as famílias que para lá migraram? Em qual contexto migraram? Em qual local da cidade se estabeleceram? Que funções desempenharam? Que táticas desenvolveram? O que as mulheres negras têm a dizer sobre suas experiências nas vilas operárias no contexto da mineração? Este projeto vincula-se às temáticas do Núcleo de Estudos em Gênero e Raça tendo como recorte as memórias entrelaçadas e imbricadas nas questões gênero, raça e classe. Pretende-se com esta pesquisa valorizar e registrar a presença feminina negra na história da cidade de Siderópolis SC por meio de entrevista, coleta de fotos, documentos entre outras fontes que nos possibilite contar suas histórias, como forma de se contrapor a uma história eurocentrada. As mulheres se constituem neste projeto como guardiãs/griots da comunidade negra que nos permitirá por meio da escuta reescrever estas histórias.

Palavras-chave

Mulheres negras, saberes cotidiano, Siderópolis

Introdução

Tal pesquisa teve início dentro Grupo de Estudos em Direitos Humanos, Relações Raciais e Feminismos. O objetivo de tal pesquisa é entender como se formaram as populações negras em Siderópolis, entender sua efetividade dentro da sociedade e seu desenvolvimento, bem como compreender como se reuniam e sua relação com os não-negros.

O local desta pesquisa é a cidade de Siderópolis, em Santa Catarina/Brasil, sendo os sujeitos de análise mulheres negras que vieram para a cidade, normalmente, dentro do contexto da mineração. Assim foi proposto mapear estas famílias, saber porque e como ali se fixaram que laços foram sendo tecidos entorno do trabalho, vizinhança e



sobrevivência. Compreender como se estabeleciam as relações entre as famílias negras e não negras.

Vale ressaltar que a cidade ao contar sua história, apaga ou ignora o trajeto realizado por famílias negras. Tendo em vista que a mesma se classifica totalmente como uma cidade de colonização italiana e reforça apenas a visão europeia da cidade. Algo que é comumente visto dentro do território catarinense.

Justificativa

Esta pesquisa visa tirar do silenciamento a história das famílias negras da cidade de Siderópolis, Santa Catarina/Brasil. Tendo em vista que é preciso se colocar na luta contra qualquer forma de discriminação, racismo ou apagamento das populações negras no sul de Santa Catarina. E uma das formas de lutar contra estas questões é registrar estas narrativas de mulheres negras, para que assim seja possível ressignificar a história de todo o município.

Metodologia

A pesquisa se estrutura como uma pesquisa de campo. Já que pensando em narrativas e uma visão real de toda a história, é através das falas das mulheres que tal objetivo será alcançado. No seu primeiro ano, foi realizado um encontro com todas as mulheres para que se houvesse uma apresentação de toda a pesquisa, bem como que fosse possível um diálogo. Logo após, foi realizado entrevistas individuais com Margarida, Mariquinha, as irmãs Jandira e Ivonete, as mesmas entrevistas foram transcritas para melhor análise.

Discussões

Ao decorrer da pesquisa até o atual momento foi possível compreender que a maioria das famílias das mulheres foram até a cidade de Siderópolis atrás de desenvolvimento para a família. Foram realizadas entrevistas com quatro mulheres, sendo elas: Maria da Silva Ribeiro (80 anos); Ivonete da Silva Martins (71 anos); Jandira da Silva de Souza (81 anos); Margarida Maria Teixeira dos Santos (87 anos).

Em relatos, as mulheres contam que trabalharam precocemente desde os oito anos, se dividindo entre trabalhar com as família italianas e na escolha de carvão. Muitas moravam nas aldeias, em casas de pau a pique com divisórias de cortinas, até conseguirem as casas da CSN (Companhia Siderúrgica Nacional), pois havia listas de espera. Segundo Margarida (2018),



Nós viemos pra Siderópolis, porque a gente tinha uma família em Tubarão. [...] A gente morou pouco tempo ali e já soubemos dessa CSN. [...] Nós nunca de pensava em morar aqui [...] Com o passar do tempo a gente veio pra Tubarão e um primo dele disse que abriu uma companhia a CSN, que tem bastante emprego.

Quando a questão eram os pontos de socialização, os negros e brancos não frequentavam os mesmos espaços para festejar, instituído como recreio. Contudo, os negros contavam com locais para recreação e para festejar com suas famílias.

O trabalho infantil, com o objetivo de auxiliar a família, o nível de escolaridade das mulheres negras é extremamente baixo. Ao dialogar com as mulheres sobre alimentação e vestimentas, as mesmas disseram que nunca passaram fome, pois tinham pelo menos um café com polenta e etc. Nas vilas dão enfoque que não havia separação entre negros e branco, porém existiam episódios de racismo. Segundo Ivonete (2018),

Eu trabalhava numa casa que o pai do meu patrão, caiu um muro, e ele levou umas pessoas lá pra verem e disse assim pra as pessoas: Aí, isso é coisa de negro.

Então eu disse pra ele: Não, os brancos fazem e os negros levam a culpa?

Aí ele disse: É um modo de fala

(Ela respondeu) Um modo muito feio.

Vale ressaltar que as mulheres participavam do Coletivo Cruz e Souza, ativo até os dias de hoje, que busca lutar por igual e afirmação da cultura negra na cidade. Nesse sentido, é preciso entender que quando falamos de movimento de mulheres é necessário saber de qual é mulheres está se tratando, pois, mulher não é um gênero universal, segundo Carneiro (2003),

O atual movimento de mulheres negras, ao trazer para a cena política as contradições resultantes da articulação das variáveis de raça, classe e gênero, promove a síntese das bandeiras de luta historicamente levantadas pelos movimento negro e de mulheres do país, enegrecendo de um lado, as reivindicações das mulheres, tornando-as assim mais representativas do conjunto das mulheres brasileiras, e por outro lado, promovendo a feminização das propostas e reivindicações do movimento negro.

A todo momento é possível observar como a união é algo base na vida destas mulheres.

Conclusão

A pesquisa ainda se encontra em desenvolvimento e até o dado momento não é possível se chegar a uma conclusão exata de todos os pontos a serem analisados.



Ainda restam mulheres a serem entrevistadas para que se seja possível finalizar e amarrar todos os nós para se reconstituir a história de Siderópolis, Santa Catarina, através de outras perspectiva. E assim retirar do silenciamento a história de luta de famílias que também foram responsáveis pela constituição de toda sociedade sideropolitana.

Referência Bibliográfica

Carneiro, S. (2003). Enegrecer o Feminismo: A Situação da Mulher Negra na América Latina a partir de uma perspectiva de gênero. Retrieved from <https://bit.ly/3kALiNA>



II Encontro Nacional das Mulheres Negras: Um olhar da juventude negra paraibana

Maria Luzitana Conceição dos Santos¹

Eu me levanto.

Você pode escrever a minha história com o seu amargor e mentiras. Você pode me atirar na lama. Mas, ainda assim, como poeira, eu me levanto.

Joselina da Silva e Amauri Pereira

Resumo

O estudo tem como objetivo relatar a trajetória de construção do Encontro Nacional de Mulheres Negras 30 Anos: contra o Racismo e a Violência e pelo Bem Viver – Mulheres Negras Movem o Brasil, na perspectiva política da juventude integrante do Movimento de Mulheres Negras na Paraíba (MMN PB). A investigação caminhou no cenário pós-eleição presidencial de 2018. Norteia o caminho teórico da investigação a pluralidade do feminismo negro afro-latino-americano apontado por Lélia González numa perspectiva pós-crítica ao racismo, às diferentes formas de opressão e a negação do *Bem Viver*. O *II Encontro Nacional* aconteceu em Goiânia, Goiás, região do centro-oeste brasileiro. Metodologicamente foi construído por meio de plenárias, encontros regionais e estaduais e reuniões do grupo de coordenadoras. Dentro do universo das quase mil mulheres negras que participaram do evento algumas jovens negras – estudantes, ativistas e pesquisadoras – representaram o Movimento de Mulheres Negras na Paraíba. Enquanto procedimentos metodológicos sublinharam o estudo a interseccionalidade de Kimberlé Crenshaw e a escrevivência de Conceição Evaristo imbricando relações de raça, gênero e relação geracional. Os resultados apontam construções político-participativas em meio aos tensionamentos intergeracionais.

Palavras-chave

Encontro Nacional de Mulheres Negras. Feminismos Negros. Protagonismo Político.

Introdução

Este estudo tem como objetivo relatar a trajetória de construção do Encontro Nacional de Mulheres Negras 30 Anos: contra o Racismo e a Violência e pelo Bem Viver – Mulheres Negras Movem o Brasil, na perspectiva política da juventude integrante do Movimento de Mulheres Negras na Paraíba (MMN PB).



O legado do Encontro Nacional de Mulheres Negras de 1988 contribuiu como ponto de partida para tecer reflexões no atual contexto sócio histórico da sociedade brasileira sobre como se deu a partição da juventude integrante do Movimento de Mulheres Negras na Paraíba na construção do *II Encontro Nacional de Mulheres Negras 30 Anos: contra o Racismo e a Violência e pelo Bem Viver – Mulheres Negras Movem o Brasil*.

Ocorrido na cidade de Goiânia, em Goiás, no período de 06 a 09 de dezembro de 2018, *II Encontro Nacional de Mulheres Negras 30 Anos* decorreu na emergência de governos conservadores na América Latina. Interessa perceber a atuação histórica do movimento de mulheres negras brasileiras na contra narrativa às dinâmicas de inequidades geradas pelo racismo estrutural, as desigualdades nas relações de gênero e os (des)encontros/(re)encontros entre relações intergeracionais. Norteia o caminho teórico do estudo a pluralidade do feminismo negro afrolatino-americano apontado por Lélia González.

Além dessa introdução, trajetória metodológica e recorte sobre o feminismo negro afro-latinoamericano, trago alguns dos principais momentos de construção do ENMN – 30 Anos a partir da construção de atividades do Movimento de Mulheres Negras na Paraíba: i) Marcha ao Fórum; *Encontros Nacionais de Mulheres Negras*: ii) construções, limites e complementaridades; Encontro Regional de Mulheres Negras do Nordeste e iii) II Encontro Estadual Paraibano de Mulheres Negras – PB. Sem considerar uma ação de finitude, apresento olhar na roda dos (des)encontros.

Metodologia

Enquanto abordagem qualitativa (Minayo, 2007) a sistematização da trajetória de construção do *II Encontro Nacional de Mulheres Negras 30 Anos: contra o Racismo e a Violência e pelo Bem Viver – Mulheres Negras Movem o Brasil* encontrou no método interseccional de Kimberle Crenshaw e nas escrituras de Conceição Evaristo o caminho de análise sobre as inequidades geradas pelo racismo estrutural, as desigualdades reproduzidas nas relações de gênero e os (des)encontros/(re)encontros de relações intergeracionais.

Para Conceição Evaristo (2017) escrever significa contar histórias particulares que remetem a experiências de corpos coletivizados. Significa que busco traduzir experiências particulares da agência das mulheres negras paraibanas. A partir do protagonismo da juventude negra, falo de mim e das outras mulheres negras em movimento.

A compreensão de gênero implica em perceber como nos constituímos homens e



mulheres em dinâmica não linear (Louro, 2010), sem perder de vista os mecanismos eurocêntricos de estruturação do racismo (González, 2011) e que tentou invisibilizar o gênero das mulheres negras (BairroS, 1995). No campo da cultura, corpos, sentimentos e afetos articulam-se por meio de linguagens que imprimem marcadores sociais envoltos em relações de poder, identidades (Hall, 2015) e ao controle da sexualidade (Foucault, 2008).

Estas ideologias nortearam a agência das seguintes atividades preparativas rumo ao II Encontro Nacional: i) reuniões do Movimento de Mulheres Negras PB, plenária paraibana. ii) Encontro Regional de Mulheres Negras do Nordeste; iii) II Encontro Estadual de Mulheres Negras Paraibanas e iv) o Encontro Nacional em si. Contudo, por questões de limitação de espaço, nos deteremos neste estudo ao legado da Marcha das Mulheres Negras em 2015 a alguns pontos do trajeto constitutivo do II Encontro com enfoque nas relações de gênero. Como fontes foram utilizadas as narrativas entre as jovens negras paraibanas – estudantes, ativistas e pesquisadoras - nos grupos de whatsapp do Movimento de Mulheres Negras PB, os registros das reuniões (caderno de campo), documentos (relatorias, comunicados e registros em site/blog da organização do evento ou das parcerias).

Nos “Becos da Memória”

Tomo o processo metodológico a escrivência de Soares e Machado (2017) com base em Evaristo (2017) para reportar aos —Becos da memória— na escrita de Joselina Silva e Amauri Pereira (2014) sobre o Encontro Nacional de Mulheres Negras de 1988. Esses 30 anos não se constitui como interstício, mas como hiato de agência política e cultural.

Sete das quase mil mulheres presentes no II Encontro Nacional representaram a delegação paraibana: Jadiele Berto, Jô Pontes, Maria Luzitana Santos (Luz Santos), Kamila Rayane, Maria de Lourdes Teixeira, Lídia Moura e Ana Margarida de Jesus. Necessário se faz registrar que mais de cinquenta mulheres negras na Paraíba construíram nossas idas.

O *II Encontro* se constituiu da narrativa de diferentes mulheres negras do campo e da cidade, quilombolas, de diferentes identidades de gênero e orientação sexual, surdas, cadeirantes e também de mulheres brancas. Das tantas presenças transitaram no evento de 2018: Conceição Evaristo (Escritora negra brasileira e que no evento fundou *Academia Afro-diaspórica de Artes, Letras e Ciências do Brasil*), Renata da Silva Souza (Deputada Estadual do RJ/PSOL), Anielle Franco (educadora e ativista), Vicenta Camusso (Coordenadora da Red de Mujeres Afrolatinoamericanas Caribenhas e da



Diáspora), Dulce Pereira (ex-diplomata brasileira), Maria Luíza Nunes (Rede Fulanas – PA), Flávia Oliveira de Fraga (jornalista e repórter Globo News), Sueli Carneiro (ativista, intelectual e diretora do Geledés — Instituto da Mulher Negra), Rosa Marques (Rede de Mulheres Negras de Pernambuco), Piedade Souza (Rede de Mulheres Negras de Pernambuco), Benedita da Silva (Deputada Federal), Biatriz Santos (Ativista do Coletivo Cara Preta), Edna Roland (ex Diretora do Geledés), dentre tantas outras.

Das tantas referências que a juventude de mulheres negras traz como referência a ação política trago Luiza Mahin, ex-escrava que liderou a Revolta dos Malês no século XIX, como interlocutora ancestral dessa escrevivência. No processo de desconstrução da associação entre mulher negra e subalterna, Mahin evidencia a ideologia do racismo estrutural compreendido por Silvio Almeida enquanto -processo histórico e político [que opera nas] condições de subalternidade ou de privilégio de sujeitos racializados [...] estruturalmente reproduzida (p. 40-42) na estrutura da sociedade brasileira.

Encontro Nacional de Mulheres Negras – *da Marcha ao Fórum*

O Fórum Social Mundial realizado nos dias 14^o e 15 de março de 2018, na cidade de Salvador, BA, Brasil instaurou o Fórum Permanente de Mulheres Negras (FPMN): avaliação dos 30 anos do I Encontro Nacional de Mulheres Negras. O evento desencadeou as ideias iniciais para realização do II Encontro Nacional de Mulheres Negras 30 Anos: contra o Racismo e a Violência e pelo Bem Viver – Mulheres Negras Movem o Brasil.

O FPMN foi realizado por entidades mobilizadoras da Marcha das Mulheres Negras 2015 contra o Racismo e a Violência e pelo Bem Viver. O Fórum adotou como diretriz o enfrentamento do racismo e a eliminação das desigualdades de gênero no país, baseada na Agenda 2030 para o Desenvolvimento Sustentável e na Década Internacional de Afrodescendentes (2015-2024).

Dois importantes painéis nortearam as discussões do FPMN 2018: i. Avaliação dos 30 Anos de organização do movimento de mulheres negras contemporâneas: do I Encontro Nacional à Marcha de 2015; e ii. Conjuntura Política de Mulheres Negras no Brasil, América Latina e Caribe.

As discussões apontaram que decorridos 30 anos de rearticulação política do cenário brasileiro são imensuráveis os desafios da mobilização para fins de afirmação do protagonismo na luta política das Mulheres Negras. Contudo, dados do estudo *Retrato das Desigualdades de Gênero e Raça* do Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA, 2015) mostram que embora a maioria da população brasileira seja negra (55,6



milhões), as Mulheres Negras chefiam os lares (41,1% das famílias negras) com salários em média 58,2% menor que a renda das mulheres brancas.

Diferentes forças políticas do Movimento de Mulheres Negras do Brasil deliberaram no FPMN 2018 questões como: o acirramento do racismo, o aprofundamento das desigualdades e a concentração de riquezas, o feminicídio de mulheres negras, o assassinato de jovens negros, o encarceramento e a precarização do trabalho agravados nos trinta anos anteriores, de maneira que o Encontro Nacional – 30 Anos apresentou-se como espaço político para reafirmar um novo pacto civilizatório para o Brasil, reivindicado desde a Marcha das Mulheres Negras 2015.

Na perspectiva da escrevivência de Conceição Evarista, tomo o pensamento de algumas ativistas negras para sublinhar o trajeto sócio histórico do movimento de mulheres negras.

Sueli Carneiro (2003) diz que na chancela do caminho da redemocratização a Constituição brasileira de 1988 demarcou a consolidação de agendas dos movimentos sociais negros na contracultura ao racismo e patriarcado capitalista eurocêntrico. A autora dá como exemplo a destituição do poder pátrio, um tipo de poder familiar cujos —direitos e deveres eram atribuídos aos pais em relação às pessoas e bens dos filhos não emancipadosII e o desenho de —políticas públicas específicas à questão da violência doméstica e sexualIII (Carneiro, 2003, p. 117).

Luiza Bairros (1995) e Lélia González (2011) criticam o cenário de lutas das mulheres outrora demarcado preponderantemente pela sociedade de classe (trabalhadores *versus* burguesia) que nega o racismo estruturante. Reitera a autora, em perspectiva pan-africanista, que o não reconhecimento das diferenças e desigualdades entre mulheres brancas e não brancas reforçou dinâmicas de opressão entre as mulheres e silenciou —[...] outras formas de opressão [sexistas]II com viés de opressão política.

II Encontro Nacional – trajetos e (des)encontros na caminhada

Em ambas as edições, a preparação do Encontro durou quase um ano estruturada por meio de plenárias, reuniões, debates, seminários, festas, encontros estaduais e regionais. Essas dinâmicas organizativas garantiram impactante corpo político na construção do II Encontro Nacional. Dada à necessária construção das *relações raciais*, diferentemente dos relatos da primeira edição, por Silva e Pereira (2014), foi possível perceber a presença de mulheres brancas na última edição do Encontro.

Plenárias (nacional e estadual) rumo ao Encontro Nacional de Mulheres Negras



definiram os objetivos, estratégias e delinearão as comissões executiva e organizadora do ENMN-30 Anos. Representação de diferentes estados ocuparam esses espaços.

O II ENMN contou com aporte financeiro oriundo de entidades internacionais e de financiamento coletivo (kickante.com.br/mulheresnegras30anos). Tais recursos, no entanto, não conseguiram garantir a participação de muitas mulheres negras cujas presenças foram limitadas predominantemente por questões financeiras e de trabalho³.

Assim como relatam Silva e Pereira (2014), o II ENMN foi igualmente marcado por tensões. Não se pode afirmar a inexistência de tensões internas em 1988. Contudo, de acordo com as coordenadoras estaduais⁴ e delegadas que representaram o Movimento de Mulheres Negras na Paraíba, as tensões preponderaram em diferentes fases de construção na edição de 2018, sobressaindo diferenças político-culturais regionais e tensionamentos intergeracionais.

Em que pesem os diferentes e profundos debates, dentro os quais sobre protagonismo político (organização política das mulheres negras), estratégias de enfrentamento à violência; feminicídio de corpos negros jovens; cuidado e o afeto e força política para o Bem Viver, as ideologias das diferentes gerações sobrepuseram-se à discursividade da agência. Parte da juventude de mulheres negras que construiu o *II Encontro Nacional* compreendeu que imperou a narrativa do adultocentrismo que operou na desconsideração do olhar da juventude, revelando (des)encontros/(re)encontros de relações intergeracionais.

Embora seja uma tônica narrativa dos movimentos sociais negros a defesa do protagonismo político da juventude negra, Miranda (2015) salienta dinâmicas nas relações de poder que deixaram perceptível a sobreposição entre adultos e jovens, revelando o adultocentrismo. Importa ressaltar o contra senso político e a densa formação política da juventude negra.

Julia Zanetti e Monica Sacramento (2009, p. 24 apud Miranda, 2015, p. 136) analisam que —[...] a conjugação das desigualdades raciais, de gênero e geracional reforçam os lugares de [...] subalternização e desconforto em relação aos próprios pertencimentos, traduzindo-se em desigualdades sociais. Na perspectiva da complexidade de ordem, desordem e acaso, isso parece configurar alguns limites, embora na dinâmica da agência, sejam também complementaridades.

Para além de um olhar aleatório, com base no pensamento de Débora Miranda (2015) do sistema-interações-organização à culminância do *II Encontro Nacional* as



desigualdades geracionais foram operadas pelo adultocentrismo, dadas dessemelhantes relações de poder entre as mulheres negras mais experientes e a juventude preta.

A cultura do *respeito às mais velhas*, em certa medida, disfarçou concepções de obediência subalternizante em meio às demandas da agência política. Na disputa de narrativas, embora as percepções da juventude de mulheres negras tenham sido contempladas nos momentos de construção da prática organizativa do evento, foram reinterpretadas por uma semântica que se distanciou no enunciado.

Para (não) concluir – naa roda dos (des)encontros

Diferentes foram as redes tecidas na construção do *II Encontro Nacional de Mulheres Negras 30 Anos: contra o Racismo e a Violência e pelo Bem Viver*

– *Mulheres Negras Movem o Brasil*. Como qualquer dinâmica de agência os caminhos tecidos constituíram encontros e desencontros.

O Encontro Nacional de Mulheres Negras 30 Anos constituiu-se de um estratégico quilombo marcado por legados políticos, mas também por heranças coloniais imbricadas às identidades cujas narrativas buscamos descolonizar.

No âmbito dos direitos humanos, compreendo que os limites ideológicos que por ora balizam as relações intergeracionais não devem se sobrepor a prática da sociedade brasileira – de combater as diferentes formas de violência e defender o direito à vida exterminada pelo racismo estruturante.

Necessário registrar que um dos principais legados do II Encontro Nacional foi a constituição internacional de uma rede de mulheres negras em alusão ao projeto internacional *Vidas Negras Importam*, a construção da Academia Afro-diaspórica de Artes, Letras e Ciências do Brasil e os diferentes fóruns de discussão entre quase mil mulheres negras brasileiras.

Com respeito às mais velhas, nos colocamos à impulsão do protagonismo político da juventude negra. Nossos passos vêm de longe!

Notas

¹Professora Adjunta da Universidade Federal da Paraíba (UFPB), Brasil. E-mail: luzdosol.pe@gmail.com

²Data em que foi assassinada a vereadora e ativista Marielle Franco.

³Na Paraíba, embora desejosas, muitas mulheres negras desistiram da viagem por não poder arcar com os custos de deslocamento. Para as —pretasll paraibanas quem se



locomoveram de ônibus, a viagem durou quase 15 dias entre ida, volta e participação no evento. Um período considerável de tempo, inviável para manter vaga no disputado mundo do trabalho no retorno pós-evento.

⁴Jadiele Berto (integrante do FOJUNE - Fórum de Juventude Negra) e Hildevânia Macêdo (integrante da AMB/PB - Articulação de Mulheres Brasileiras), ambas do Movimento de Mulheres Negras. Os nomes estão aqui registrados mediante autorização das ativistas.

Referências bibliográficas

Almeida, Silvio Luiz de (2018). *O que é racismo estrutural*. Belo Horizonte, MG, Brasil: Editora Letramento.

Bairros, Luiza (1995). Nossos feminismos revisitados. *Estudos Feministas*. V.3, N. 2. Disponível em: <https://periodicos.ufsc.br/index.php/ref/article/view/16462/15034>. ISSN 1806- 9584. Versão *online*. Semestral. Acesso em: 08 Jan. 2019.

Carneiro, Sueli (2003). Mulheres em Movimento. *Estudos Avançados*, vol. 17, n. 49; pp. 117-133. Disponível em: <https://dx.doi.org/10.1590/S0103-40142003000300008>. Acesso em: 10 jan. 2019.

Evaristo, Conceição (2017). *Becos da memória*. Rio de Janeiro, Brasil: Editora Pallas.

Fanon, Frantz (1983). *Pele negra, máscara branca*. Rio de Janeiro, Brasil: Fator.

Foucault, Michel (2008, 17ª). *A arqueologia do saber*. Tradução de Luiz Felipe Baeta Neves. Rio de Janeiro, Brasil: Editora Forense Universitária.

Gonçalves, Ana Maria (2006). *Um defeito de cor*. Porto Alegre, Brasil: Editora Record.

González, Lélia (2011). Por um feminismo Afro-americano. Caderno de Formação Política do Círculo Palmarino n. 1 – Batalha das Ideias. *AfroLatinoAmérica* Disponível em: <https://bit.ly/35ZQZAE>. Versão *online*. Acesso em: 12. Out. 2019.

Hall, Stuart (2015, 12ª ed). *A identidade cultural na pós-modernidade*. 12. ed. Rio de Janeiro, Brasil: Editora Lamparina.

Louro, Guarcira Lopes (2010, 11º ed). *Gênero, sexualidade e educação: uma perspectiva pós-estruturalista*. Petrópolis, RJ, Brasil: Editora Vozes.

Miranda, Débora Brasi (2015) I. *Tecendo o futuro: vivências de mulheres negras numa perspectiva intergeracional e familiar*. 2015. Dissertação (Mestrado em Direitos Humanos e Cidadania – PPGDH) – Centro de Estudos Avançados Multidisciplinares – CEAM, Universidade de Brasília – UNB, Brasília.

Minayo, Maria Cecília de Souza (2007, 25ª ed). *Pesquisa social: teoria, método e criatividade*. Petrópolis, RJ, Brasil: Editora Vozes.



ONU Mulheres Brasil. Comitê Mulheres Negras Rumo a um Planeta 50- 50 em 2030 – um passo decisivo pela igualdade de gênero. Disponível em: <https://bit.ly/3kKa2Tw>
Acesso em: 24 mar. 2019.

Organização das Nações Unidas - ONU. Marco de Parceria das Nações Unidas para o Desenvolvimento Sustentável 2017-2021. Brasil. Brasília, outubro de 2016. Disponível em: <http://www.onumulheres.org.br/wp-content/uploads/2013/03/Marco-de-Parceria-para-o-Desenvolvimento-Sustentavel-2017-2021.pdf>. Acesso em: 24 Mar. 2019.

Quijano, Aníbal (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In: Lander, Edgardo (Comp.). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas.

Buenos Aires: CLACSO. Disponível em: <https://bit.ly/32SMVAm>

Retrato das Desigualdades de Gênero e Raça (2015). Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA). Disponível em: <http://www.ipea.gov.br/retrato/>. Acesso em: 24 Mar. 2019.

Silva, Joselina da Silva; Pereira, Amauri Mendes Pereira (2014.). SILVA, Joselina. I Encontro Nacional de Mulheres Negras: o pensamento das feministas negras da década de 1980. In: *O movimento de Mulheres Negras: escritos sobre os sentidos de democracia e justiça social no Brasil*. Belo Horizonte, Brasil: Nandyala, p. 7 – 38.

Soares, Lissandra Vieira, & Machado, Paula Sandrine. (2017). "Escrevivências" como ferramenta metodológica na produção de conhecimento em Psicologia Social. *Revista Psicologia Política*, 17(39), 203-219. Acesso em: 14 de agosto de 2019. Acesso em: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1519-549X2017000200002&lng=pt&tlng=pt

Vidas Negras. Campanha do Sistema ONU – Brasil. [2017]. Disponível em: <https://bit.ly/3mJWedG>



O protagonismo da mulher negra diante da Pastoral Afro-Brasileira

Camila Moraes de Oliveira

Resumo

O presente estudo releva a importância do debate acadêmico, sobre o protagonismo da mulher negra nos movimentos sociais, enfaticamente na Pastoral Afro-brasileira (PAB). Pastoral essa que foi criada dentro da Igreja Católica, historicamente no ano de 1988, através da Campanha da Fraternidade que ocorre todos os anos na instituição, que visa dialogar sobre as demandas da população negra. Decorrente dos estudos iniciados no mestrado, percebeu-se que a mulher negra, que expõe ideais feministas, tem um papel de destaque nas articulações das ações concretas PAB em prol da igualdade racial.

Palavras-chave

Pastoral Afro-brasileira; Mulher negra; Feminismo

Resumen

El presente estudio pone de relieve la importancia del debate académico, sobre el protagonismo de la mujer negra en los movimientos sociales, enfáticamente en la Pastoral Afro-brasileña (PAB). Pastoral que fue creada dentro de la Iglesia Católica, históricamente en el año 1988, a través de la Campaña de la Fraternidad que ocurre cada año en la institución, que busca dialogar sobre las demandas de la población negra. Como consecuencia de los estudios iniciados en el máster, se ha observado que la mujer negra, que expone ideales feministas, tiene un papel de destaque en las articulaciones de las acciones concretas PAB en favor de la igualdad racial.

Palabras clave

Pastoral Afro-brasileña; Mujer negra; feminismo

A Pastoral¹ Afro-brasileira (conhecida também como PAB) surgiu no ano de 1988, através da Campanha da Fraternidade (CF) da Igreja Católica, cujo título era “Fraternidade e o Negro” e o lema da campanha “Ouvi o clamor deste povo!”, chamando a atenção para as demandas e vulnerabilidades do negro, que carrega consigo uma história de luta, resistência e persistência, tanto na sociedade quanto dentro da Igreja.

O objetivo da Pastoral Afro-brasileira é valorizar as características e a cultura dos afro-brasileiros. Ela também se propõe a atuar nas necessidades e desafios sociais dos



quais, os negros estão expostos dentro da sociedade, enfrentando discriminação, preconceito, desigualdade, racismo, falta de oportunidade e estigmatização.

A Pastoral Afro-brasileira tem como metodologia de atuação, segundo estudos dos documentos da CNBB, o mesmo método das Pastorais Sociais, que é o do *ver-julgar-agir*², tendo como alguns dos objetivos centrais de articulação:

- Ajudar a Igreja a apoiar e a criar iniciativas contra o racismo, a discriminação, a exclusão do negro, assumindo posturas em defesa de seu patrimônio cultural, por meio de atividades concretas.
- Promover o diálogo entre indivíduos, a fim de que todos trabalhem juntos por uma sociedade mais justa.
- Articular fé e vida na construção da justiça social.

Com isso, a Pastoral Afro-brasileira se propõe prioritariamente a difundir a identidade do negro e ressaltar a sua importância na formação social do Brasil. Assim como, respeitar sua religiosidade, que traz toda a cultura e ancestralidade, como as religiões de matriz africana, que são tidas na maioria das vezes como algo negativo, corroborando ainda mais para o olhar estereotipado do negro. Decorrente de estudos, observa-se que hoje a reflexão social da PAB está pautada especificamente em três principais pontos: a discriminação racial, preconceito racial e racismo, com o compromisso de privilegiar também a cultura afro. Esse tripé de atuação da Pastoral Afro-brasileira, é definida por Jorge da Silva (2008) de forma didática, que ressalva que a discriminação afeta de maneira direta a população negra, pois é o instrumento do preconceito.

Jorge da Silva (2008) sinaliza, que o preconceito é uma ação negativa, que não afeta diretamente o negro, porém, é um sentimento calcado na estereotipação da população negra em relação aos privilegiados, com base nas suas diferenças. Porém, o racismo é a base desses termos, que enaltecem a superioridade dos mais claros, os brancos, em relação a população negra. E essa reflexão social desenvolvida pela Pastoral Afro-brasileira, que faz com que a Pastoral se assemelhe com a articulação dos movimentos sociais que visam à igualdade racial, como o movimento negro e os atuais coletivos negros. Com o propósito de amenizar a segregação social que o negro está exposto desde o período escravocrata e que se consuma ainda hoje como resultado da estrutura social, que é racista.

A disseminação da cultura afro e da luta contra o racismo se estabelecem nas ações que a Pastoral Afro-brasileira desenvolve através da articulação dos seus membros, que



é majoritariamente de mulheres negras. Bentes (1999) ressalta sobre a necessidade de existir um debate sobre a superação do racismo, preconceito e da discriminação racial, tendo em vista que o racismo é a fonte principal para o preconceito.

Compreende-se portanto, importância de organizações que reivindicam as demandas de um grupo específico. Scherer-Warren (1993) discorre que toda ação coletiva que protesta e reivindica é tida como um movimento social. Esse fator independe da notoriedade, alcance que conseguirá e do seu significado cultural em relação à luta política. E através dessa explanação, pode ser identificada a semelhança da Pastoral Afro-brasileira com a atuação dos movimentos sociais.

Essa identificação não é percebida aleatoriamente, pois, a Pastoral Afro-brasileira também caminha junto com esses movimentos que não estão inseridos na Igreja Católica, mas que tem o mesmo propósito de intervir na igualdade racial. O que aparentemente, acaba influenciando de maneira positiva na articulação da PAB, visto que, há um grande número de membros da mesma, que são inseridos em movimentos sociais mistos e de gênero, como a maioria das mulheres participantes da Pastoral, conforme percebível através da pesquisa do mestrado.

Os movimentos sociais são motivados pelas relações antagônicas entre as classes, proveniente do sistema capitalista, ou seja, da relação capital-trabalho, conforme sinalizado por Sousa (1997) e Silva (2000). Assim como, a desigualdade racial, que se consoma através da estrutura social, que fomenta exclusões e reprime uma significativa parcela da sociedade. Relato esse proveniente de pesquisas do IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística), que revela que o Brasil é um país com maioria negra. Vide o gráfico a seguir².



Distribuição por cor ou raça no Brasil

Pardos são maioria da população no país



E essa relação antagonica também se contempla na divisão de gênero ressaltada por Sueli Carneiro (2003), fazendo com que transpareça a necessidade das mulheres negras de estarem inseridas em movimentos de resistência como a Pastoral Afro-brasileira. Reivindicando além da igualdade racial, a igualdade de gênero, que não é alcançada de maneira plena, por influência do machismo, que é consumado através do patriarcado dogmático, que assola a sociedade de maneira massante.

A questão de gênero não é ressaltada nas atividades da Pastoral Afro-brasileira, pois, como as mulheres encontram-se em grande maioria coordenando, articulando e disseminando as ações concretas da PAB, não há declaradamente uma disputa de gênero. Não havendo de maneira exclusiva um debate sobre gênero nas articulações da Pastoral, o que não isenta que tenham ações que evidenciem e pautem a importância da mulher negra. Feito esse consumado nas celebrações, ações concretas e datas que protagonizam essas mulheres, como o dia 25 de julho, que celebra o dia da Mulher Negra Latino Americana e Caribenha.

E mesmo que a Pastoral Afro-brasileira vise evidenciar a cultura afro de uma maneira geral, não interfere no protagonismo das mulheres negras, que articulam as ações concretas e interventivas. Tornando assim, o papel da mulher negra ativista fundamental para as discussões sobre a questão racial na Pastoral Afro-brasileira, principalmente por ser maioria enquanto membros e coordenadoras de núcleos existentes nas paróquias da Igreja Católica, por todo o país.



A pesquisa do mestrado, sinalizou que a Pastoral Afro-brasileira é um campo rico para pesquisa, pois, transpareceu a amplitude de assuntos que podem ser estudados através dela, que permeiam a questão racial. E foi através da dissertação, das entrevistas realizadas que ficou evidenciado o protagonismo da mulher negra a frente das articulações desenvolvidas pela Pastoral. A sinalização do protagonismo feminino negro, advém da quantidade de mulheres participando da PAB, referente a membros atuantes e a coordenação dos núcleos nas cidades onde existem a Pastoral Afro-brasileira.

A pesquisa empírica do mestrado, permitiu que fosse constatado além do protagonismo das mulheres negras a frente dos núcleos existentes da Pastoral Afro-brasileira visitados e que as tinham como coordenadoras da maioria desses núcleos, a influência do feminismo. Sendo identificado assim, que uma parcela bem significativa, senão todas as mulheres negras adotavam discursos feministas, ressaltando freqüentemente a igualdade de gênero perante a sociedade. O que incitou ainda mais o interesse em seguir estudando e explorando o campo empírico da PAB.

E essa identificação do evidente discurso feminista, despertou o interesse em aprofundar ainda mais o estudo sobre a Pastoral Afro-brasileira, principalmente pela inserção dessas mulheres negras em uma instituição extremamente conservadora como a Igreja Católica. Diante desses reconhecimentos, percebi o quão importante é dissertar sobre o protagonismo feminino negro, abrindo espaço também para o debate sobre a relação antagonica que há entre os gêneros socialmente e a importância de enegrecer tal antagonismo.

E mesmo que não haja uma efetiva disputa de gênero dentro da Igreja Católica, em relação a Pastoral Afro-brasileira, a pesquisa vai colaborar para que ocorra certa notoriedade das ações interventivas da Pastoral, assim como, a importância de se pautar sobre as mulheres negras feministas. Pois de acordo com autoras, que se debruçam sobre estudos feministas, como Adichie (2014), as mulheres são culturalmente objetificadas e criadas para servir o homem, o que faz com que legitime ainda mais a necessidade de haver estudos que deslindem sobre a igualdade de gênero, pautado nas ideias feministas.

Porém, mulheres negras ativistas, que militam a frente de movimentos feministas negro, entendem a necessidade de enegrecer as pautas e de disseminar o protagonismo dessas mulheres nos movimentos sociais. Compreendendo também, que as pautas do feminismo tradicional, não contemplam as demandas das negras, conforme Bell Hooks



(2015) demarca, que devemos criticar a dominação racista, classista e de hegemonia de gênero. Exemplificando o quanto uma luta não está dissociada da outra, ou seja, mulheres negras precisam militar contra o racismo e a opressão sexista.

E através do contato direto com essas ativistas negras, percebi o quanto a luta feminista influenciou no posicionamento e na sua articulação a frente da Pastoral Afro-brasileira. Agrego essa ressalva, pois, conforme relata Bell Hooks (2015), a luta das mulheres feministas brancas não contemplam totalmente as reivindicações das feministas negras, o que torna pertinente que mulheres negras se articulem no âmbito social em busca de sanar suas demandas. A autora sinaliza esse fato em uma das suas citações referente ao pensamento das feministas brancas em relação às feministas negras.

O fato de que nós, mulheres negras, não nos organizamos coletivamente, em grande número, em torno de questões do “feminismo” (muitas de nós nem conhecem ou usam termo), ou de que não tivemos acesso aos mecanismos de poder que nos permitiram compartilhar nossas análises ou teorias sobre gênero com o público norte-americano, não negam sua presença na nossa vida e nem nos colocam em uma posição de dependência em relação às feministas brancas e não brancas que falam a um público maior. (Bell Hooks, 2015, p.203)

O protagonismo das mulheres negras em movimentos sociais é o reflexo da luta hierárquica de gênero, pois expõem a necessidade das mulheres negras lutarem por espaço dentro da sociedade. Essa reflexão pode ser contextualizada através de explicações de diversas autoras negras feministas, que discorrem sobre a relação de gênero na sociedade. Sinalizando também o impacto que o racismo tem na vida da população negra, em particular no cotidiano da mulher negra, que se contempla na divisão da luta da mulher branca, que é tida como privilegiada por não sofrer com a desigualdade racial.

A questão do protagonismo feminino negro não é um assunto tão recorrente no âmbito social e nem acadêmico, por exprimir uma relação de poder entre os gêneros. E essa disputa de poder não deve ser algo cultivado e disseminado, principalmente dentro da Igreja Católica, visto que ela é uma instituição que presa pela igualdade seja qual for à situação.

Na realidade, nas poucas experiências que nós temos nessa relação da mulher negra como poder emerge, a meu ver, a força que essas determinações de raça e de gênero têm sobre as mulheres negras, mesmo as poderosas, conduzindo-as a trajetórias erráticas e diferenciadas nas instâncias de poder a que lhes têm sido possível ascender. (Sueli Carneiro, 2015 p. 01)



Porém, o protagonismo da mulher negra é invisibilizado até mesmo dentro da academia, pois, resumem a escrita da mulher negra a simples relatos de vivência e experiências passada. Djamila Ribeiro (2018), exemplifica muito bem essa retórica em seu recente livro, que demarca o que é lugar de fala, quando explica, que mulheres negras são sim intelectuais capazes de contextualizar suas vivências, com a teoria.

A invisibilidade a que a mulher negra está exposta socialmente, favoreceu que o olhar da pesquisadora voltasse mais para as mesmas, observando com isso, que nos núcleos da Pastoral Afro-brasileira, que havia a predominância de mulheres negras ativistas, o que aparentemente não sinalizava uma disputa de gênero. Pelo contrário, ao que parece há uma relação de cordialidade entre os gêneros, principalmente ao desenvolver as ações concretas articuladas pela PAB. Considerando também, que nesse espaço o número de homens atuantes é bastante inferior que o de mulheres, não legitimando uma disputa de espaço, voz e hierarquia, mesmo sendo a Igreja Católica extremamente hierárquica.

A Pastoral Afro-brasileira é um campo rico para pesquisas, considerando que um dos seus principais papéis é o de agente social, por agir no processo de construção da identidade racial, a fim de uma perspectiva mais justa e igualitária. A PAB traz questões profundamente relevantes para aspectos que tangem o racismo, desigualdade racial e até mesmo o protagonismo da mulher negra. Desta forma, torna-se importante conhecer o perfil dessas mulheres atuantes inseridas na Pastoral Afro-brasileira.

A inserção na linha de pesquisa Trabalho, Políticas Públicas e Sujeitos Coletivos durante o mestrado, tendo a gênese e a articulação da Pastoral Afro-brasileira como objeto de pesquisa, me permitiu enquanto pesquisadora, o contato direto com as mulheres negras atuantes na PAB e com mulheres negras que militam sobre a questão racial. E foi nas cidades em que estive para visitar os núcleos da Pastoral Afro-brasileira, que constatei o protagonismo dessas militantes negras e identifiquei que muitas tinham discursos feministas ao relatar suas atividades em conjunto com os movimentos sociais.

Porém, as ações interventivas que proporcionam que a Pastoral Afro-brasileira desenvolva sua responsabilidade em prol da igualdade racial, não possibilitam visibilidade e nem notoriedade para o protagonismo feminino negro socialmente e muito menos na acadêmica. Com isso, gerou um incômodo e despertou o interesse do atual estudo em entender qual o perfil dessas mulheres negras atuantes na Pastoral Afro-brasileira e compreender qual a influência que os movimentos sociais e o feminismo têm na vida dessas militantes ao articularem as ações da PAB.



O fato de a Pastoral Afro-brasileira ser uma organização pouco visível dentro da Igreja Católica e não ter muita notoriedade em relação aos movimentos sociais, que também atuam em prol da igualdade racial, gera um desconforto entre os membros da Pastoral. E essa falta de visibilidade propicia um entendimento maior do protagonismo da mulher negra a frente da PAB, pois essas militantes negras entendem o que é não ter espaço e vez, assim como, ser preterida socialmente desde o período escravocrata. Portanto, o envolvimento dessas mulheres negras, com a Pastoral Afro-brasileira, passa a ser uma relação de cumplicidade e alimenta a luta contra qualquer tipo de desigualdade.

Ressalto, porém, que as pesquisas relacionadas à questão racial, como por exemplo, a desigualdade racial e o protagonismo da mulher negra a frente dos movimentos sociais, ainda não é um tema muito latente na academia. Por isso, identifico a necessidade e importância de dialogar sobre o protagonismo feminino negro. Conforme ressaltado por Octavo Ianni (2004) que afirma que a questão racial ainda não é um tema abordado de forma aberta socialmente, contemplando assim a falta de espaço dentro da academia nas linhas de pesquisa principalmente na Pós-graduação para essa temática.

Porém, algumas linhas de pesquisas que não discursam sobre questão racial diretamente, possibilitam que assuntos como a desigualdade racial e a importância da articulação da Pastoral Afro-brasileira em prol da igualdade racial sejam pesquisados. Mas, esse fator não possibilita que todas as demandas da questão racial sejam tidas como prioritárias e acabam por isentar alguns temas como o protagonismo feminino negro.

Conforme fora ressaltado, é notório que há uma ausência nas linhas de pesquisas da Pós-graduação sobre o debate de temas que dissertem sobre a mulher negra, em especial a sua atuação em movimentos que visam à igualdade racial. Essa sinalização é feita por Caldwell (2000) que deslinda sobre a ausência de pesquisas que se referem à mulher brasileira, portanto, torna-se importante também, deslindar sobre o protagonismo de mulheres em movimentos sociais que lutam contra qualquer tipo de desigualdade e opressão.

Percebo, portanto, que é de suma importância que sejam desenvolvidas pesquisas acadêmicas que explicitem sobre questões relacionadas à visibilidade das mulheres negras na Pastoral Afro-brasileira e analisar qual o perfil dessas militantes. Com o propósito também de identificar o quanto a relação dessas mulheres negras com as teorias feministas, influenciam na articulação da PAB.



O debate em torno do protagonismo feminino negro, na minha percepção, está relacionado com a linha de pesquisa do Subjetividade, Política e Exclusão social da Psicologia, que aporta à compreensão de problemas sociais. Visto que o objetivo do projeto debruça em mudanças sociais, por tratar sobre temáticas que envolvem toda a sociedade, como o racismo. Conforme ressaltado por Octavo Ianni (2004), a questão racial e a relação de gênero devem ser tidas como expressões da questão social.

A questão de gênero, expressa uma estrutura de poder, propiciando a perpetuação do senso comum de que a mulher é sexo frágil. Sendo assim, há uma grande necessidade de desenvolver estudos e pesquisas relacionados à visibilidade do protagonismo da mulher, principalmente da mulher negra que está exposta socialmente a estigmatização, fruto da sua trajetória de discriminação proveniente do período escravocrata, conforme resalta Sueli Carneiro (2003) e da estrutura racista que consome nossa sociedade.

Haja vista que, as demandas da desigualdade racial, assim como, a relação de divisão de gênero e a ausência da notoriedade da mulher negra são provenientes da disputa de poder, que é agravada pelo sistema capitalista. Essa explanação torna ainda mais pertinente o objetivo desse estudo, pois relata um problema que precisa ser discutido na sociedade de modo abrangente, assim como, ter mais visibilidade academicamente.

Permeando ainda os objetivos da Pastoral Afro-brasileira, a mesma é tida como um agente social interventor que atua em prol de um problema social, como a desigualdade racial. Demanda essa, que não deve ser vista apenas como uma questão que assola somente a população negra, mas sim toda a sociedade. Com isso, o seu propósito é intervir nessa prática que segue perpetuada socialmente e que traz graves danos no cotidiano dos negros. E essa construção da Pastoral Afro-brasileira, soa como um pedido de desculpas da Igreja Católica, que durante anos não enxergou o negro como um ser humano digno de direitos e sim como um ser sem alma.

O líder religioso e militante dos Direitos Humanos, Frei Davi Raimundo dos Santos (2014), observa esse olhar da Igreja Católica e resalta que durante anos a instituição não se importou com as demandas da desigualdade racial expostas na sociedade, que discriminava o negro e os denominavam como seres sem alma e amaldiçoados.

“Se a Igreja católica não lhes permite espaço, buscam, sem perda de tempo, exercer sua fé verdadeira e legítima em outras expressões religiosas. A religião está à flor da pele deste povo negro” (Raimundo, 2014, p. 01)

Por isso, tanto as ações que as mulheres negras cristãs desenvolvem através da Pastoral Afro-brasileira, assim como, o seu protagonismo, precisam ganhar espaço



socialmente, pois, possibilitam um debate social e acadêmico mais amplo sobre a questão racial e a visibilidade das mulheres negras. Vide a explanação de Ianni (2004), que ressalva que o racismo deve ser entendido como um problema social e não como um problema apenas da população negra.

Como não há muitos trabalhos científicos que dissertem sobre a Pastoral Afro-brasileira, nem tão pouco do protagonismo da mulher negra a frente da PAB, pressupõe-se que esse estudo é especialmente importante, não só pela visibilidade da Pastoral e para as mulheres negras, mas também para sociedade em geral, que desfruta de uma estrutura sexista. Portanto, considera-se que essa pesquisa vai demarcar a situação das mulheres negras excluídas socialmente, que é alimentado pelo sistema capitalista vigente e também pela padronização e estereotipação que discrimina e exclui os que não se encaixam nos padrões que influenciam a sociedade em geral.

As considerações aqui expostas até o momento, se consumou em um pré-projeto, que resultou na aprovação da pesquisadora para o ingresso no doutorado da Universidade Federal Fluminense do Rio de Janeiro, no departamento de Psicologia. Pois, o referido estudo, se consuma em analisar a relevância do protagonismo feminino negro a frente das articulações da Pastoral Afro-brasileira. Visando o protagonismo das mulheres negras, a fim também, de reconhecer qual a influência dos movimentos sociais nas articulações da PAB, assim como, as teorias feministas, pois, foi identificado que há uma parcela significativa de coordenadoras e participantes da Pastoral que são feministas.

Consequente, enfatizo que o objeto de estudo são as mulheres negras articuladoras das ações concretas da Pastoral Afro-brasileira. E ressalto também, que a finalidade da investigação, além de ressaltar as demandas da questão racial, como desigualdade racial, racismo, preconceito e o protagonismo feminismo negro, tem o propósito de cooperar para que haja uma mutação social.

Porém, compreendo que essas transformações não são imediatas e tão pouco através de uma só pesquisa, mas a expansão e disseminação dessa temática poderão contribuir para que sejam instituídas mais linhas de pesquisas, em especial na Pós-graduação. Contribuindo para a ampliação de debates acadêmicos que discorram sobre as demandas da questão racial e o protagonismo da mulher negra, que há anos é exposta ao preterimento em todos os âmbitos sociais.

Dessa forma, caracterizo que o entendimento da identidade torna-se essencial para enfrentar os desafios da modernidade, destacando, por exemplo, a exposição que



população negra se depara no seu cotidiano, martirizado por ações negativas como o racismo, a discriminação e preconceito racial, denominado como problema social:

“(...). Qualquer grupo humano, através do seu sistema axiológico sempre selecionou alguns aspectos pertinentes de sua cultura para definir-se em contraposição ao alheio. A definição de si (autodefinição) e a definição dos outros (identidade atribuída) têm funções conhecidas: a defesa da unidade do grupo, a proteção do território contra inimigos externos, as manipulações ideológicas por interesses econômicos, políticos, psicológicos, etc.” (Munanga, 1994, p. 177-178)

E com isso, entende-se que a Pastoral Afro-brasileira é um campo rico para ser pesquisado, tendo em vista que, um dos seus principais papéis é o de agente social, por agir no processo de construção da identidade racial, a fim de uma perspectiva mais justa e igualitária, assim como, a profissão de Serviço Social. A PAB traz questões profundamente relevantes para aspectos que tangem o racismo, a identidade negra, a discriminação racial, a desigualdade racial e o protagonismo do gênero feminino, que é o objetivo da pesquisa.

Considero também, que esse estudo se torna grandioso, por alertar que embora a instituição Igreja Católica, tenha consciência da sua convivência e participação durante o período escravocrata, afirmativa essa em concordância com as considerações do Manual da Campanha da Fraternidade de 1988, que pautou as demandas da população negra, o racismo ainda é uma prática encontrada na instituição. E visto que, o Serviço Social é uma profissão que busca intervir nas diversas expressões da questão social, que gera a grande desigualdade social, torna-se pertinente, o debate da profissão em relação a desigualdade racial.

O profissional de Serviço Social, deve prezar pela igualdade de todos os indivíduos, reforçando o compromisso que o assistente social deve ter em seu exercício da profissão, salientando a construção de uma ordem igualitária socialmente. Corroborando ainda mais para a importância de estudar a Pastoral Afro-brasileira, que mesmo que tenha surgido como resultado da militância dos negros cristãos, com o objetivo de dialogar sobre a questão racial e até mesmo amenizar o racismo na instituição, ainda se encontra ações excludentes em relação a cultura afro dentro da Igreja Católica. Ocasionalmente atos racistas dentro da própria instituição, por essa prática ser tão enraizada e compor a estrutura social.

Conclui-se portanto, que há uma grande necessidade de se pesquisar sobre o protagonismo da mulher negra, que esboçam pensamentos e práticas feministas, a



frente das articulações e ações concretas da Pastoral Afro-brasileira. Com o propósito de disseminar a igualdade de gênero, que estão atreladas com a questão racial. Conduzindo o estudo para a não dissociação das demandas, pelo contrário, todas devem ser estudadas e pesquisadas, a fim de alcançarmos um marco civilizatório social.

Notas

¹Pastoral: é toda a ação da Igreja e sua missão neste mundo. A Igreja não existe para si mesma, mas em função da sua missão de anunciar Jesus Cristo e fazer acontecer o Reino de Deus.

²O método VER-JULGAR-AGIR é o método mais importante da Igreja Católica para realizar sua evangelização através das Pastorais. Essa metodologia é pautada no sentido de que ver, representa o conhecimento da realidade a ser transformada através da ação Pastoral. Julgar significa remeter essa análise feita da realidade para os valores cristãos, sem que haja pré-julgamentos e pré-conceitos, ou seja, iluminar na fé e evangelização. E o agir, que é a ação concreta após essa reflexão, no objetivo de realizar uma transformação cristã.

³Gráfico retirado do site G1: <https://g1.globo.com/economia/noticia/populacao-que-se-declara-preta-cresce-149-no-brasil-em-4-anos-aponta-ibge.ghtml>

Referências

Adichie, Chimamanda Ngozi. *Sejamos todos feministas*. Editora Companhia das Letras, 2014.

Antoniuzzi, Alberto. *A Coordenação Pastoral Diocesana. Critérios teológicos e questões práticas*. Belo Horizonte, 1999. Texto xerocado; e ainda: Antoniuzzi, Alberto. *Conselhos Pastorais Paroquiais (CPP)*. Disponível em: <http://guaxupe.org.br/definicao-de-pastoral> Acessado em: 19/05/2017

Carneiro, Sueli. *Enegrecer o feminismo: a situação da mulher negra na América Latina a partir de uma perspectiva de gênero. Racismos contemporâneos*. Rio de Janeiro: Takano Editora, v. 49, p. 58, 2003.

Carneiro, Sueli. *Mulheres negras e poder: um ensaio sobre a ausência* Disponível em: <http://articulacaodemulheres.org.br/wp-content/uploads/2015/06/TC-6-CARNEIRO-Suely-Mulheres-Negras-e-Poder.pdf> Acessado em: 05/9/2017

CNBB. *O que é pastoral Social?* Cartilhas de pastoral social, nº 1. São Paulo: Edição Loyola, 2001.

CNBB. *Pastoral Afro-Brasileira: Princípios de Orientação*. Brasília: Edições CNBB, 2008
 Gil, Antonio Carlos. *Métodos e técnicas de pesquisa social*. 6. ed. Editora Atlas SA, 2008.



Gomes, Nilma Lino. "Alguns termos e conceitos presentes no debate sobre relações raciais no Brasil." *Brasil. MEC/SECAD. Educação anti-racista: caminhos abertos pela Lei Federal 10.639/03* (2011).

Hasenbalg, Carlos Alfredo. *Discriminação e desigualdades raciais no Brasil*. Rio de Janeiro: Graal, 1979.

Hooks, Bell. Black women: shaping feminist theory. *Revista Brasileira de Ciência Política*, n. 16, p. 193-210, 2015.

Ianni, Octavio. Dialética das relações raciais. *Revista Estudos avançados*, no – 18, 2004

LINO, Nilma Gomes. Cultura negra e educação. *Revista Brasileira de Educação*, v. 75, n. 23, p. 75-85, 2003.

Minayo, Maria Cecília de Souza. *Pesquisa social*. 1994.

Oliveira, Rosenilton Silva de. Negros militantes católicos ou católicos militantes negros? – Percurso da Pastoral Afro-brasileira. Salvador, 2011

Raimundo, Valdenice José; Gehen, Vitória; Almeida, Daniely. Mulher negra inserção nos movimentos sociais feminista e negro. *Cadernos de Estudos Sociais*, p. 1-8, 2013.

Santos, D. Raimundo. *Ano da Vida consagrada: O que você tem feito por uma Igreja Etnicamente Comprometida*. 2014 (Texto gentilmente cedido pelo autor)



Sociologia negra: O olhar das sociólogas negras docentes nas universidades federais da Bahia

Elísia Maria de Jesus Santos

Resumo

A problemática do racismo e do machismo, infelizmente, não são fatos recentes, pelo contrário, são oriundos de uma sociedade patriarcal e escravista. Há uma mentalidade provinciana, até os dias atuais, que renega os grupos não-brancos. Com a promulgação da Lei 10.639, em 2003, que alterou a Lei de Diretrizes e Bases da Educação Nacional (LDB/1996), torna-se obrigatório o ensino da história e da cultura africana e afro-brasileira em toda a educação básica, por conta disso, tivemos um grande avanço educacional, contudo, começam-se outros questionamentos, quem ensinará os educadores? Se este tema não esteve no nicho acadêmico como formar estes profissionais? Este projeto tratará de três questões principais: identificar as sociólogas negras docentes das universidades federais da Bahia; analisar as obras de sociólogas negras docentes das universidades; e, finalmente, refletir o papel das negras na Sociologia.

Palavras-chave

Sociologia, Gênero, Raça, Universidades Federais.

Ao pensar em sociologia quais autores ou autoras lembramos? Ao recordarmos de nossos educadores sociólogos, qual o sexo e cor deles? Certamente teremos dificuldade se tentarmos responder a essas perguntas aparentemente simplicíssimas, principalmente se fizermos um recorte racial e de gênero.

O interesse por esse estudo surgiu por meio de uma apresentação de trabalho, na qual se afirmava que os negros, estatisticamente, são maioria na sociedade brasileira e as mulheres maioria nesse grupo, contudo não estávamos nos espaços de poder. Meus discentes, refletindo a ausência de poder na população negra e meu papel como socióloga, queriam mais mulheres negras como docentes, mas infelizmente, desconhecíamos, naquele momento, outros nomes aflorando então uma inquietação que estava silenciada em função do papel de educanda orgânica. Está sempre foi uma discussão presente na minha graduação e mestrado na Universidade Federal da Bahia, mas não foi um tema de pesquisa. O *campus* da Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas sempre foi considerado um dos espaços mais heterogêneos da UFBA. Nos



últimos decênios, verificamos o aumento de ações e debates em torno de políticas educacionais direcionadas à superação das desigualdades étnico-raciais e de gênero, entretanto, não é comum professoras negras nesse espaço.

A problemática do racismo e do machismo, infelizmente, não são fatos recentes, pelo contrário, são oriundos de uma sociedade adoecida pelo sistema patriarcal e escravista. Há uma mentalidade provinciana, até os dias atuais, que renega os grupos não brancos.

Com a promulgação da Lei 10.639, em 2003, que alterou a Lei de Diretrizes e Bases da Educação Nacional (LDB/1996), torna-se obrigatório o ensino da história e da cultura africana e afro-brasileira em toda a educação básica, por conta disso, tivemos um grande avanço educacional, contudo, começam-se outros questionamentos, quem ensinará os educadores?

Por isso, repensar as grades curriculares dos grandes centros acadêmicos é uma ordem emergente na educação, estes espaços começam a serem observados e discutidos como um sistema que não há representatividade, tanto racial, quanto de gênero, e esta é a base desta pesquisa, compreender onde está as múltiplas identidades e quais os seus legados.

A proposta desse trabalho é contribuir para o combate da desigualdade de raça e gênero nos espaços acadêmicos, já que o racismo à brasileira possui peculiaridades que precisam ser contextualizadas.

O nascer da ciência.

A sociologia é uma ciência que nasce na Europa em 1838 nas linhas ideológicas do filósofo; Auguste Comte. Este pretendia unificar a Psicologia, a Economia e a História, levando em consideração que todos esses assuntos giravam em torno do ser humano e seu comportamento, contudo, os fundamentos sociológicos só foram institucionalizados com Karl Marx, Émile Durkheim e Max Weber.

Entender que eles são clássicos é considerar a importância das gerações antecessoras e suas contribuições para contemporaneidade. Calvino argumenta que os clássicos tende a relegar as atualidades à posição de barulho de fundo, mas ao mesmo tempo não pode prescindir desse barulho de fundo. É clássico aquilo que persiste como rumor mesmo onde predomina a atualidade mais incompatível (Calvino, 1999, p. 14- 15).

Para compreender a sociologia é necessário estudar as linhas ideológicas destes três autores, ou como são chamados nas Ciências Sociais, os “três porquinhos”, que são considerados os pilares da sociologia, contudo neste artigo vamos seguir uma linha



epistemológica negra, respeitando as contribuições destes autores.

Uma sociologia negra

Depois do estudo sobre os clássicos das Ciências Sociais vamos analisar uma sociologia negra, ou melhor, uma Sociologia da Práxis, como é denominada a partir do núcleo do pensamento de Clóvis Moura, sendo uma crítica radical à sociologia acadêmica. A formação dessa sociologia é resultado de uma militância do movimento negro, desde 1910, que leva a questão racial para outro crivo de debate: de uma ciência para o negro ou “Sociologia Negra”:

Essa tomada de posição, que desafiava a Sociologia de Relações Raciais escrita até meados dos anos 1970, como os estudos da Escola Sociológica Paulista cuja formulação máxima materializou-se, entre outras, na obra. A integração do negro na sociedade de classes (1964), do sociólogo Florestan Fernandes, que, em sua visão, eram estudos mais “sobre” do que “para” o negro, ou seja, careciam de um sentido pragmático de ação na realidade social, foi apresentada e desenvolvida em simpósios das reuniões anuais da Sociedade Brasileira para o Progresso da Ciência (SBPC), entre 1977 e 1979, em eventos no Museu de Arte de São Paulo (MASP), em seminários, exposições e debates referentes aos 90 anos da Abolição, em 1978, mas especialmente naquele que é o momento talvez culminante de sua produção: a Quinzena do Negro da USP, que, entre maio e junho de 1977, reuniu pesquisadores e estudantes negros e também brancos para abordar um aspecto que [lhe parecia] da maior relevância revelar o negro como criatura e criador. Numa palavra: Sujeito. A discussão acerca da subjetividade negra assumia uma feição política no domínio de um discurso acadêmico, que teve no pensamento de Eduardo pontos de impulso e de inflexão (Trapp, 2018).

Começamos uma sociologia com novos protagonistas, o negro deixa de ser o objeto de estudo, e torna-se o intelectual que analisa os fatos sociais. A década de 1970 é o estopim desta nova linha de análise, florescendo sociólogos como Eduardo Oliveira, Clóvis Moura, Beatriz Nascimento. Esta que em seu artigo: Por uma história do homem negro, se contrapõe a Florestan Fernandes afirmando que ele possui “um dos trabalhos mais sérios sobre o negro no Brasil”, mas salienta que “este tipo de abordagem, rico em dados, em números, leva a que alguns estudiosos, e mesmos aqueles que buscam somente nestes trabalhos um conhecimento maior da nossa problemática, constatem somente o negro de uma perspectiva social” (Nascimento apud Ratts, 2007, p. 93). E quando você debruça na análise da população negra, apenas pelo espectro social, invisibilizamos todos os outros problemas causados pela questão racial. A autora afirma que precisamos estudar sobre e para os negros, e que estes devem ser os reais atores destas análises, de forma incisiva, escreve: “Não aceito mais nenhuma forma de



paternalismo, especialmente intelectual” (Nascimento apud Ratts, 2007, p. 98). Estamos mergulhando contra corrente, ao contrário de uma biografia intelectual clássica, o nosso objetivo é analisar sociologicamente a relação entre biografia e intelectuais negras, identificando as diferentes estratégias de inserção em um campo intelectual, estruturado dentro de um determinado momento histórico, e sua influência na produção/reflexão de uma pensadora singular, em nosso caso, Ângela Figueiredo. Segundo Figueiredo e Grosfoguel (2007), após a implementação dos sistemas de cotas nas Universidades Federais tivemos um crescente aumento do número de pesquisadores negros (mestres e doutores), contudo, há uma ausência de professores negros das universidades públicas brasileiras. Para estes autores, os fatores são pluricausais, estes são:

[...] a geopolítica do conhecimento que tem levado a minimizar a produção dos intelectuais negros; o funcionamento da cultura acadêmica (networks) e do capital social e simbólicos requeridos (3); o isolamento do intelectual negro, particularmente, quando ele é politicamente comprometido com o combate às desigualdades raciais e, evidentemente, ao racismo, tal como ele se manifesta em nossa sociedade. (Figueiredo e GROSFOGUEL, 2007, p.1)

Percebemos, então, que há um consenso da invisibilidade desses intelectuais e devemos levar em consideração a anulação histórica dessa população, que contribuiu para preterir os cidadãos de cor. Um país que sempre buscou a política do embranquecimento, seja, por leis excludentes, política nacionais como as da Era Vargas, que beneficiava ou não-negros ou por um racismo institucional solidificado. A compreensão do negro como parte integrante do povo brasileiro veio por meio de rebeliões e grandes campanhas abolicionistas, ainda no período monárquico:

[...] o intelectual negro brasileiro forjou e vulgarizou, desde a campanha abolicionista, uma visão positiva da contribuição dos africanos para a construção nacional e para a constituição moral do nosso povo. Tal visão conviveu por várias décadas com uma atitude integracionista politicamente passiva, com a qual os mulatos e negros procuravam demonstrar que a cor era a única diferença entre eles e a elite branca, sem qualquer implicação moral ou cultural. (Guimarães, 2004, p.2)

Era necessário enfatizar o quanto a cor da pele não era sinônimo de cognição e, para isso, os quilombos se urbanizaram, tornando-se movimentos sociais como a Frente Negra Brasileira, movimento social que se transforma em partido político, para ser extinto em 1937, com o Estado Novo. No entanto, apesar de uma existência ínfima, começa a discussão entre negros sobre o seu papel na nação, gerando, assim, outros movimentos sociais como, por exemplo, o Teatro Experimental do Negro, no Rio de



Janeiro (1944-1964); e o Movimento Negro Unificado (MNU) (a partir de 1978). Um grande movimento contra a discriminação racial no Brasil foi iniciado, fazendo enxovalhar o mito da democracia racial e aflorando uma quantidade significativa de negros intelectuais oriundos, direta ou indiretamente, da militância dos Movimentos Sociais:

Intelectuais negros sempre existiram no meio acadêmico brasileiro (inclusive intelectuais do porte de Milton Santos, geógrafo mundialmente famoso), embora estes fossem – e ainda sejam – poucos nas universidades brasileiras. Porém, frise-se aqui que a porcentagem de acadêmicos negros deve variar de universidade para universidade, bem como de região para região, entre outros fatores. (Santos, 2008, p1)

No século passado, a possibilidade de termos intelectuais negros nas universidades públicas brasileiras era remota. Tivemos educadores como Abdias do Nascimento e Alberto Guerreiro Ramos que, apesar do reconhecimento internacional, não foram professores efetivos de universidades públicas brasileiras antes do período supracitado. Eles faziam parte de uma população, considerada minoria social, que é elencada e tratada como objetos de pesquisa ou, pior, como seres subordinados e dependentes do conhecimento colonizador eurocêntrico. (Santos, 2008). Entretanto, esse cenário vem sendo alterado no século XXI. Os estudos das relações raciais que, historicamente, foram produzidos por acadêmicos brancos cuja epistemologia baseia-se no estudo sobre negros, começam a ser substituídos por intelectuais negros que falam de si e sobre si. Não podemos esquecer que o interesse em entender a questão racial não é recente e fruto de revanches raciais, pelo contrário é o momento de explanar outros horizontes epistemológicos. A sociologia e a Antropologia sempre foram palco dessas discussões:

A primeira geração estava preocupada com o futuro da nação brasileira, condenada pelos efeitos "maléficos" da mistura de raças. Nesse período, os estudos vislumbravam uma única saída: o clareamento, ou embranquecimento, da população brasileira a partir da mistura das raças em gerações consecutivas, ou seja, havia uma crença de que mestiçagens sucessivas levariam, inevitavelmente, ao desaparecimento da população negra. A partir dos trabalhos de Freyre há uma interpretação do Brasil numa chave cultural; para alguns autores, há em Freyre uma valorização da mistura racial e cultural. O culturalismo de Freyre acabou por consolidar a crença na democracia racial brasileira, paradigma interpretativo vigente pelo menos até o final dos anos 1980. O terceiro momento é caracterizado pela institucionalização da sociologia e, conseqüentemente, pela adoção de técnicas de pesquisa e reflexões teóricas mais rigorosas. Aqui é importante destacar a figura de Donald Pierson e a influência que exercerá sobre a



sociologia brasileira a Escola de Chicago. Pierson desenvolve uma importante pesquisa sobre as "relações raciais" na Bahia, em que acaba por corroborar, ou fortalecer, a crença na inexistência do preconceito racial, enfatizando que o preconceito no Brasil é de classe. Duas críticas contundentes podem ser dirigidas ao trabalho de Pierson: primeiro, ele generaliza a conclusão de uma pesquisa realizada em Salvador (BA), cidade com a maior população negra no Brasil como um todo; segundo, atribui demasiada importância à mobilidade social de poucos negros. É importante destacar aqui a importância atribuída à mobilidade social dos negros, já que era vista como um exemplo contundente da inexistência do preconceito ou da discriminação racial. (Figueiredo, 2015, p.2).

Sobre esses últimos momentos ainda têm impregnados no currículo acadêmico, nas ementas das disciplinas e no corpo docente. Uma democracia racial, segundo a qual não tem uma diversidade epistemológica, uma lógica que exclui massivamente os negros do corpo docente. A epistemologia eurocêntrica retroalimenta-se com pesquisas e discursos da imparcialidade/universalismo/neutralidade e, na realidade, trata-se apenas da manutenção de privilégios. Para Figueiredo (2015), é mais do que invisibilizar, é um projeto de exclusão massiva, como se observa, por exemplo, com o caso do sociólogo Guerreiro Ramos, que tinha um posicionamento diferenciado dos cânones institucionais das ciências sociais brasileiras e foi abolido do espaço hermenêutico, mas deixando o legado de uma Sociologia engajada e militante, na qual a forma como se discute objeto de estudo diz muito de que lugar se fala. E desse lugar de falar que devemos abordar, onde estão às mulheres negras sociólogas? Para Collins (2016), muitas intelectuais negras, especialmente aquelas em contato com sua marginalidade na universidade, exploram esse ponto de vista, produzindo análises sobre as questões de raça, classe e gênero. Para ela:

As mulheres negras precisam assimilar um ponto de vista que é bastante diferente do seu próprio. Homens brancos têm, por muito tempo, sido o grupo dominante na sociologia e sua visão de mundo sociológico compreensivamente reflete as preocupações deste grupo de praticantes. (Collins, p.3, 2016)

Nessa perspectiva, as mulheres negras na sociologia representam um caso mais intenso dos desafios, sendo considerada como estrangeiras, tentando naturalizar sua presença nesse espaço que foi preterido por séculos. Collins (2016) observa que as mulheres negras permanecem enraizadas em suas idiossincrasias, ao mesmo tempo em que apresentam uma postura crítica em relação a estes, apresentando um novo fazer ciência, não apenas para os estudos feministas, mas para algumas das questões fundamentais que a própria sociologia enfrenta. Devemos nesse momento discutir neste



contexto atual pós-cotas, quais referências bibliográficas são utilizadas em cursos de graduação e pós-graduação. Precisamos compreender o porquê do não crescimento de professores negros nas universidades públicas brasileiras, pois, por uma questão histórica, percebemos que estes espaços não serão cedidos. Para uma Universidade multiculturalista é necessária uma pluralidade no corpo docente e respeito a estas profissionais.

Sociólogas docentes negras nas universidades federais da Bahia.

Os programas de ações afirmativas (2005) e a reserva de vagas para população negra em concursos (2017) têm aumentado as discussões sobre a categoria raça/cor no Brasil em anos recentes, além de problematizar a questão de identidade e pertencimento:

Sem identidade, somos um objeto da história, um instrumento utilizado pelos outros, um utensílio. E a identidade é o papel assumido: é como numa peça de teatro em que cada um recebe um papel para desempenhar (Zerbo, 2016).

Além de refletir sobre identidade, iremos identificar quantas Universidades Federais temos na Bahia, quais têm o curso de licenciatura ou bacharelado em Ciências Sociais e quantas sociólogas negras estas universidades possuem no seu corpo docente, levando em consideração à autoidentificação.

Compreendemos a autoidentificação como pertencimento a uma determinada etnia/raça:

(...) a identidade é uma realidade sempre presente em todas as sociedades humanas. Qualquer grupo humano, através do seu sistema axiológico sempre selecionou alguns aspectos pertinentes de sua cultura para definir-se em contraposição ao alheio. A definição de si (autodefinição) e a definição dos outros (identidade atribuída) têm funções conhecidas: a defesa da unidade do grupo, a proteção do território contra inimigos externos, as manipulações ideológicas por interesses econômicos, políticos, psicológicos, etc. (Munanga 1994, p. 177-178).

A identidade é um processo de construção dialética e social e o processo de evolução da identidade da população negra através da autoafirmação foi extremamente tardia no Brasil por conta das retaliações oriundas de uma sociedade escravagista e racista.

Neste artigo iremos trabalhar duas categorias delicadas e que ainda são feridas abertas nesta sociedade: raça e gênero. O Brasil foi o último país a abolir a escravidão e sustenta o racismo no formato de mestiçagem: todos são iguais, então não precisa de políticas públicas, naturalizando a pobreza entre os negros e a riqueza entre os brancos

Nos últimos anos percebemos que o número de educadores e educadoras atentos a



essas questões tem aumentado, porém muitos preferem discutir somente do ponto de vista socioeconômico. Tal atitude é reducionista, pois as teorias racistas presentes na sociedade são retroalimentadas durante a realização das seleções e na manutenção do discurso sobre a incapacidade intelectual do negro. Ser uma mulher negra no Brasil é construir pedagogicamente uma nova versão sobre sua pessoa. Esta é sempre objetificada, relacionada aos cuidados da casa e associado ao sexo:

Não é de hoje que mulheres negras têm denunciado sua invisibilidade e a secundarização de suas questões específicas, tanto nas políticas públicas, pesquisas acadêmicas e análises estatísticas, quanto nos próprios movimentos negro e feminista (Ribeiro, 2008, Carneiro, 2003, Werneck, 1992). Inúmeras pesquisas e levantamentos socioeconômicos apontam as condições de desigualdade das mulheres e da população negra na sociedade brasileira. No entanto, leituras generalizadas escondem particularidades e especificidades em relação às condições da mulher negra. (Santana e Mariano, 2015).

Muitas intelectuais negras acreditam que precisamos reconhecer a história da ciência foi excludente e nesta nova geração devemos estudar as diversidades ideológicas com autores e autoras negras. Pesquisadoras como Lélia González, Sueli Carneiro, Jurema Werneck, Ângela Figueiredo, Paula Galvão, Zelinda Barros no Brasil, Patrícia Hill Collins, Ângela Davis, bell hooks e Audre Lorde, nos Estados Unidos, têm se dedicado a compreender as especificidades das mulheres negras como sujeito.

Além de analisarem os seus papéis como ator social, Jurema Werneck afirma que as mulheres negras como sujeitos identitários e políticos é um resultado de demandas históricas, políticas, culturais do movimento de mulheres negras, pois a interseccionalidade (junção de raça, gênero e classe) é um instrumento de luta política, no combate às múltiplas e imbricadas opressões e que precisam ser publicizadas. Ratificando a questão título deste capítulo, perguntamos: qual o lugar da mulher negra como objeto e como agente reflexivo na academia baiana? Qual papel tem desempenhado? Como tem sido instaurada a sua legitimação? Quantas professoras negras universitárias você teve?

Para ensaiar estas respostas precisaríamos coletar e analisar rigorosamente cada departamento de sociologia desde a fundação além de empreender uma árdua revisão bibliográfica dos estudos sobre a intelectualidade negra na Bahia. Distante aqui de uma coisa e outra, recortaremos a análise das Universidades Federais e seu corpo docente no ano de 2018. Temos na Bahia seis universidades federais: Universidade Federal do Sul da Bahia (UFSB), Universidade Federal do Oeste da Bahia (UFOB), Universidade



Federal da Bahia (UFBA), Universidade Federal do Recôncavo da Bahia (UFRB), Universidade Federal do Vale do São Francisco (UNIVASF) e Universidade da Integração Internacional da Lusofonia Afro-Brasileira (UNILAB).

As quatro últimas universidades possuem graduação em Ciências Sociais, licenciatura e/ou bacharelado. A partir de busca nos sites de cada Universidade, currículo *lattes*, redes sociais e e-mail, foram identificados as seguintes sociólogas negras: Na UFBA, o curso de Ciências Sociais é dividido em três departamentos: antropologia, sociologia e ciência política, no total soma sessenta e duas educadoras e nenhuma docente negra.

Na UFRB dos vinte e três educadoras, temos apenas: Ângela Lucia Silva Figueiredo e uma bolsista de pós-doutorado Zelinda dos Santos Barros, na UNIVASF dos vinte e seis educadoras, têm apenas a professora Doutora Paula da Luz Galvão e por fim na UNILAB, dos dezesseis professores temos uma mulher negra: Dra. Cristiane Santos Souza.

No total de todas as Universidades Federais da Bahia, só temos quatro educadoras que se declaram negras e são sociólogas, embora a pesquisa não tivesse como objetivo final uma análise quantitativa o resultado apresenta a pouca presença de negras atuando na carreira educacional universitária.

Ao fazer esta análise houve uma sensação de que este não era o melhor tema a ser estudado, contudo a angústia de perceber o quanto o machismo e racismo causam danos psicológicos à população negra preponderou e este que era para ser um tema harmonioso para uma conclusão de curso, acaba sendo uma análise para fomentar ações afirmativas para este público:

Muitas vezes o trabalho intelectual leva ao confronto com duras realidades. Pode nos lembrar de que a dominação e a opressão continuam a moldar as vidas de todos, sobretudo das pessoas negras e mestiças. Esse trabalho não apenas nos arrasta mais para perto do sofrimento como nos faz sofrer. Andar em meio a esse sofrimento para trabalhar com ideias que possam servir de catalisador para transformação de nossa consciência e nossas vidas e de outras e um processo prazeroso e extático. Quando o trabalho intelectual surge de uma preocupação com a mudança social e política radical quando esse trabalho é dirigido para as necessidades das pessoas nos põe numa solidariedade e comunidades maiores enaltece fundamentalmente a vida. (Hooks, 1995)

É extremamente indigesto perceber que temos apenas cinco sociólogas negras e apesar de nos sentirmos desmotivadas e assustadas, precisamos pensar o que fazer com este dado. A luta por um lugar no espaço cultural e intelectual brasileiro, não exige



apenas meritocracia e oportunidade, mas combater um dos principais móveis ideológicos do pensamento capitalista ocidental: a discriminação e a exclusão. Para além deste lugar, bell hooks afirma que os trabalhos das mulheres são raramente reconhecidos como atividades intelectuais. A academia nunca foi um lugar reservado as negras no sistema produtivo de trabalho:

As intelectuais negras não são escritoras famosas (e nem todos os escritores são intelectuais) continuam praticamente invisíveis nesta sociedade. Essa invisibilidade é, ao mesmo tempo, em função do racismo, do sexismo e da exploração de classe institucionalizados e um reflexo da realidade de que grande número de negras não escolhem o trabalho intelectual como sua vocação. (Hooks, 1995, p. 467)

No contexto de um curso como o de Sociologia as vozes destas mulheres têm sido subalternizadas pelos projetos colonialista, imperialista, escravista, miscigenista e nacionalista. Ana Claudia Pacheco, socióloga negra e professora da Universidade Estadual da Bahia, afirma que primeira década do século XXI, o desenvolvimento de estudos e pesquisas na academia sobre as mulheres negras cresceu, mas não por estas mulheres. A produção de intelectuais negras ainda é ignorada, silenciada e invisibilizada nos cânones acadêmicos. Estas ainda são atreladas a funções de servitude e afastadas do mundo das ideias e da capacidade de contribuição não só intelectual, mas também política.

Todo sociólogo e socióloga tem um papel nesta discussão, toda escolha de referências bibliográficas é política e fala muito da corrente ideológica e do lugar ao qual pertence. Nascimento em seu livro: O sortilégio da cor: identidade, raça e gênero no Brasil, afirma que o silêncio constitui um dos pilares da dominação:

Na acepção popular, racista é quem fala do racismo ou enuncia a identidade do discriminado; a atitude não racista é o silêncio. Contudo, verifica-se que tal noção representa não apenas um equívoco com um dos pilares que sustentam a dominação, pois o silêncio configura uma das formas mais eficazes de operação do próprio racismo no Brasil. Complemento do silêncio, outra forma e sintoma do racismo estão no processo de tornar invisível a presença do afrodescendente na qualidade de ator, criador e transformador da história e da cultura nacional (Nascimento, 2003, p. 23).

Quando não se contribui para desconstrução do sistema tradicional de privilégios se mantem as desigualdades. Os sujeitos que defendem a manutenção deste sistema desqualificam os constructos intelectuais daqueles que não são detentores de poder econômico, muito menos de status social e que, logo, não são considerados intelectuais, mas objetos de pesquisa.



A partir do que foi apresentado, podemos afirmar que as cinco sociólogas negras que são docentes nas universidades federais tornam-se referências e devem ser citadas e estudadas. No próximo capítulo vamos repensar o conceito de intelectualidade, articulado a análise da literatura destas mulheres que contribui para elaboração de outras epistemologias, trazendo os recortes da diferença, com uma nova disposição política, um novo modo de ser educadora/pesquisadora, em particular na Sociologia.

As obras das sociólogas negras das universidades federais do estado da Bahia.

Para desenvolver este problema de pesquisa e conseguir defini-lo com justificativas, objetivos, aporte teórico e considerações finais, foi necessário concentrar três grandes motivos: O primeiro que nos fizemos escolher este tema de investigação está relacionado há uma memória que se reporta aos idos iniciais da graduação no curso de Ciências Sociais e com a trajetória política como ativista do Feminismo Negro em Salvador, Bahia, do período de 2005 a 2008. Neste momento após entrar na UFBA, conjuntamente com quatro mulheres, fundamos o Núcleo de Estudantes Negras da UFBA- Pérolas Negras, o primeiro movimento, nesta universidade que aborda as duas categorias em todos os eixos de discussão. Além disso, os questionamentos de algumas educandas sobre referências negras e finalmente por uma discussão em sala de aula com uma educadora da área de antropologia, que por conta de todos os temas de trabalhos que escolhíamos tinha a interseção raça e gênero, ela se sentiu incomodada e nos convidou a criar um mundo só com mulheres negras.

A mesma educadora que estudou na graduação, mestrado e doutorado comunidades indígenas, sendo esta não pertencente deste grupo, mas sente-se afetada quando mulheres negras usam o espaço acadêmico para falar por si, Frantz Fanon afirma que:

Eu fui odiado, desprezado, detestado, não pela vizinha do outro lado da rua ou pelo meu primo por parte de mãe, mas por uma raça inteira. Eu competi contra algo irracional. Os psicanalistas dizem que nada é mais traumatizante para a criança do que estes encontros com o que é racional. Eu diria, pessoalmente, que para um homem cuja arma é a razão, não há nada mais neurótico do que o contato com o irracional (Fanon, 1967, p. 118).

Estamos falando de sujeitos negros e constroem epistemologias com bases e referências bibliográficas diferentes dos estabelecidos, para sair desta zona traumática e alcançar os espaços acadêmicos é um percurso extremamente íngreme e desmotivador.

Infelizmente muito pouco se escreveu sobre intelectuais negras e suas obras, a maioria



dos negros pensam em grandes pensadores europeus, quase sempre invocando imagens masculinas para mostrar que conhece do assunto a sabe discuti-lo, muitas vezes tem medo de ir além do óbvio. Muitos puxam alavanca de segurança dos autores clássicos europeus por receio de não serem aceitos ou compreendidos.

A tradição acadêmica negra é ignorada e desvalorizada, mulher preta ou homem preto não é considerado erudito, além disso, a subordinação sexista na vida intelectual negra continua a obscurecer e desvalorizar a obra das intelectuais negras:

A filosofia política da solução da questão negra baseou-se sobre o velho padrão da absorção gradual dos indivíduos negros através da seleção e assimilação daqueles que escolhessem se identificar a si mesmos com os círculos dominantes da raça dominante e manifestar completa lealdade aos seus interesses e valores sociais. (Fernandes, 1969, p. 137)

Seguindo as linhas ideológicas de Guimarães (2004), historicamente a agenda política da população negra é oriunda da luta contra as barreiras legais, à promoção e à mobilidade social de pessoas negras, que lutou primariamente pelo acesso aos direitos de ser um cidadão e ser dissociado de figuras animais:

Esse importante deslocamento de sentido é tributário, como espero ter sugerido, de uma longa tradição do pensamento social brasileiro negro, que tem como principais características: denunciar o isolamento moral e social dos negros, induzido pela estética e pela ciência europeias; tratar os africanos como colonizadores do Brasil; entender o país como produto do trabalho negro; ver a classe trabalhadora brasileira como originária dos escravos africanos, dos artesãos e artistas negros e mestiços; entender a cultura e os costumes dos africanos como base de nossa cultura popular. (Guimarães, 2009)

Por conta disso, este trabalho é importante por sua natureza de reflexão e inclusão. Grada Kilomba em *Pantations memories* afirma que escrever sobre nós é uma forma de “tornar-se um sujeito”, aonde trazemos nossas subjetividades e próprias percepções, em resumo, uma releitura das Ciências Sociais a partir de mulheres negras que sempre foram preteridas e dissociadas das ciências. As mulheres negras redimensionaram a sociologia à medida que se empoderaram de capitais intelectuais, políticos e simbólicos no plano das disputas de poder, construindo novos universos, falando em nosso nome. (Kilomba, p.12, 2010).

Começaremos nossa análise com a professora Dr^a Ângela Lúcia Silva Figueiredo, atualmente é educadora do Centro de Artes, Humanidades e Letras da UFRB e associada ao Programa de Pós-graduação em Estudos Étnicos e Africanos (Pós-Afro



da UFBA) onde é coordenadora do curso avançado em estudos étnico-raciais Fábrica de Ideias e educadora no programa de Pós-graduação em Estudos Interdisciplinares de gênero (PPGNEIM).

Sua área de concentração na Antropologia e Sociologia são: identidade negra, gênero, política do corpo, beleza negra. Atualmente coordena o Coletivo Ângela Davis, grupo de pesquisa ativista nas áreas de gênero, raça e subalternidade e coordenadora da primeira Escola Internacional *Black Feminism Thought*, criada em 2017.

Figueiredo tem como base acadêmica a perspectiva do feminismo negro e realizou dois filmes-documentários: *Deusa do ébano* (2004) e *Diálogos com o sagrado* (2013). O primeiro aborda a noite da beleza negra do bloco afro Ilê Ayê no Curuzu-Salvador/Bahia, enquanto o segundo trata da experiência de mulheres rezadeiras no Recôncavo da Bahia. Além disso, publicou os seguintes livros: *Novas elites de cor: um estudo sobre os profissionais negros em Salvador* (2002), *Classe média negra: Trajetórias e perfis* (2012), *Beleza Negra* (2016). Nos últimos anos, publicou diversos artigos na área de gênero, raça e feminismo negro.

A socióloga possui mais de cem publicações, contudo, por uma questão metodológica iremos analisar sua última pesquisa e tese de doutorado, por compreender que este representa um dos estudos mais profundos que já fez e que aquele configura o acúmulo de experiência acadêmica deverás, cabe ao leitor ou leitora um maior aprofundamento das obras de Figueiredo e assim mergulhar na sua linha ideológica.

O doutorado desta socióloga foi realizado no Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro (2003), e o título da tese foi: *A classe média negra não vai ao paraíso: Trajetórias, perfis e negritude entre os empresários negros, orientada pelo professor Dr. Carlos Hasenbalg.*

Figueiredo discorre sobre a classe média negra comparando negros e brancos inseridos na mesma classe social, sua origem, estrutura, transformação os perfis, trajetórias, recursos e estratégias de mobilidade utilizada pelos empregadores negros:

O Brasil não é Estados Unidos, disso já sabemos, mas é a partir da comparação que sempre formulamos questões acerca da população negra brasileira e insistimos em indagar sobre a solidariedade política e econômica com relação à comunidade, sendo também comum a comparação com as formas de assunção da identidade. Entretanto, é bastante sintomático que a comparação não seja feita com a literatura atual, sobre a população, ou como preferem a comunidade negra norte americana e seus problemas atuais. Na verdade, dialogamos com uma comunidade negra americana imaginária,



perfeita, impossível de ser alcançada em outros lugares da diáspora. Por isso, foi dedicado grande parte do segundo capítulo a apresentar ao leitor o debate sobre a Black middle class, nos Estados Unidos, e somente depois disso tratou-se das interpretações de mobilidade social e da classe média negra brasileira. Com objetivo de demonstrar as diferenças entre os contextos e as estratégias de mobilidade, foi mantido o termo Black middle class em inglês, tornando-o quase uma categoria nativa. Diferentemente da tradição dos estudos sobre a classe média negra nos Estados Unidos, temos tido poucos trabalhos que se debrucem sobre o entendimento desta temática. Até então, não temos um único livro sobre a classe média negra que possa ser considerado um clássico sobre o tema, tal como o trabalho de Frazier (1975). Uma das raras exceções é o trabalho de Azevedo (1955) sobre as elites de cor, sendo que, ainda assim, a abordagem do autor reduz-se ao contexto das relações raciais na Bahia e não nos oferece uma compreensão mais ampla acerca da realidade nacional. (Figueiredo, 2003)

Infelizmente os negros e negras que estão na classe média são da primeira geração de ascendentes e não tem seu capital econômico, social e simbólico consolidando como pessoas brancas inseridas na mesma posição, por conta do racismo impregnado na sociedade. Figueiredo marca a sociologia porque traz como objeto de pesquisa uma classe média brasileira e os negros inseridos nela.

A socióloga parte de narrativas para analisar o modo como constroem e definem as suas realidades, como definem a questão da identidade racial, como a articulam e que peso relativo tem os fatores que eles vivenciam.

A última produção bibliográfica foi o artigo na revista Direito e práxis em 2018 com o tema: Perspectivas e contribuições das organizações de mulheres negras e feministas negras contra o racismo e o sexismo na sociedade brasileira. Este artigo aborda as contribuições políticas e sociais do movimento de mulheres negras, desde em 1988:

Neste texto abordei, ainda que resumidamente, um breve histórico e contribuição do movimento negro e do movimento de mulheres negras. Foram destacadas como contribuição efetiva a desmistificação da mestiçagem e do discurso da democracia racial brasileira que mantiveram intactas as hierarquias raciais e a exposição dos dados sobre as desigualdades de renda e acesso à educação entre negros e brancos. A positivação do termo negro para autoclassificação da cor traz um componente afirmativo identitário, antes não existente. Simbolicamente relevante foi a crítica realizada ao 13 de Maio e a substituição desse pelo 20 de Novembro, como o dia Nacional de Consciência Negra. A obrigatoriedade dos componentes de História e Cultura afro-brasileira e africana no currículo escolar e, definitivamente, o processo de implementação das ações afirmativas. (Figueiredo, 2003)



Nesta última produção é apresentado à importância e o resultado do movimento de mulheres, esta é considerada uma das maiores ativistas do movimento feminista negro da atualidade e constrói na UFRB um novo legado acadêmico, que estende com a sua ex-orientanda de doutorado a professora Zelinda Barros.

A próxima socióloga Dr^a Zelinda dos Santos Barros, é atualmente docente Adjunta da Universidade da Integração Internacional da Lusofonia Afro-brasileira (UNILAB) e conselheira suplente do Conselho Estadual de Educação da Bahia, período 2018-2022.

Sua grande área de atuação na antropologia e sociologia é nos estudos sobre gênero e relações raciais, da mesma forma Figueiredo, escolhemos analisar a tese e o último trabalho de Barros. Sua tese de doutorado teve como título: Implicações da formação à distância para o ensino de História e Cultura Afro-brasileiras defendida em 2013 e o último artigo publicado em 2017, segundo o *lattes* da autora foi: Eu marchou, tu marcha, por que marchamos?

A tese de Barros apresenta um estudo de caso sobre o Curso de Formação para o Ensino de História e Cultura Afrobrasileiras do Centro de Estudos Afro- Orientais (CEAO/UFBA), investigando as implicações de um curso a distância com este tema, a forma como os discentes se apropriam dos conteúdos sobre a temática e os reelaboram no espaço virtual:

Como uma das principais preocupações da tese era investigar como os conteúdos eram apropriados e reelaborados pelas/os cursistas, recorri à análise de discurso, que nos permite considerar o contexto em que as mensagens são produzidas, atentar para a variabilidade dos discursos e para o que está implícito nas mensagens (GILL, 2010). A abordagem teórica adotada nessa tese aproxima-se dos Estudos Críticos do Discurso ou Análise Crítica do Discurso (DIJK, 2010) devido ao interesse pelo discurso e por sua postura engajada em favor dos grupos dominados; deles se distancia por não se ocupar do exame da reprodução discursiva do abuso de poder, mas dos efeitos da naturalização de discursos particulares como sendo universais e do processo de produção de discursos mediados pelas tecnologias digitais. Observo como os sujeitos, a partir de situações sociais particulares, respondem às diferenças culturais observadas e se posicionam em relação a temas explicitamente referidos a um segmento étnico-racial específico: o afro-brasileiro. (Barros, p.28 2012)

A autora aponta que após a Lei n. 10.639/03 com introdução do ensino de História e Cultura Afro-brasileiras e Africanas e Africanas nos currículos escolares e o acompanhamento do movimento negro se efetivada a Lei n. 10.639/03, que altera a Lei



nº 9.394, de 20 de dezembro de 1996 (LDB), contudo se faz necessário compreender como os conteúdos relacionados à História e Cultura Afro-brasileiras e Africanas seriam abordados.

As mudanças no campo da educação com a utilização da EAD como modalidade educativa torna-se um importante subsídio para a construção de novos saberes e troca de experiências, segundo Barros está é uma das maiores estratégias de ampliação do acesso à educação adotada pelos últimos governos federais.

Em seu novo artigo a autora realiza a análise sobre movimentos sociais, saindo da temática de educação, mas não da racial. O título foi: Eu marchou, tu marcha, por que marchamos? Texto originalmente publicado nos Cadernos Sisterhood em 2017, onde começa o texto se incluindo enquanto mulher negra que luta pela sobrevivência.

Barros defende a importância das marchas como estratégias de ocupação coletiva como forma de enfrentamento contra o racismo, do sexismo, da homofobia e de tudo o que as oprime, para ela:

Os passos daquelas e daqueles que nos antecederam fortalecem a nossa caminhada, nos fornecem pistas dos caminhos que devemos trilhar. Esses passos reverberam o passo calmo das nossas avós, o passo ligeiro dos quilombolas em fuga e o passo altivo das/os nossas/os lideranças, mas, sobretudo, traduzem luta, inventividade e resistência. Nesse sentido, quem marcha nunca marcha sozinha/o, leva consigo o bastão forjado nas lutas passadas, que revigora e renova os horizontes que seguirão orientando a nossa caminhada em busca de paz para existirmos. (Barros, 2017)

Este texto convoca todas as mulheres negras para estarem nas ruas marchando e se mantendo unidas. Convidando-as a lembrar dos exemplos de luta e das estratégias coletivas de resistência para sucumbir todas as formas de opressão.

Essas autoras pensam e exercitam uma epistemologia afro-brasileira, tomando uma posição frente ao mundo e seus acontecimentos, da mesma forma que a Doutora Paula da Luz Galvão na UNIVASF estrutura seu pensamento e obras. A socióloga é uma referência na área da sociologia da religião e uma militante das questões de gênero em Petrolina e Juazeiro. Os trabalhos que iremos analisar seguindo a linha cronológica decrescente é sua tese de doutorado: Gambiarras Políticas e Acomodações Necessárias: gerencialismo neoliberal e políticas públicas para as mulheres em Petrolina-PE, orientada pela Dr^a Elena Calvo Gonzalez e a dissertação de mestrado: Redes de relação e possessão doméstica em zonas populares de Salvador, orientada por Miriam Rabelo.



Sua tese analisa os modos como as perspectivas feministas e a de cunho gerencialista neoliberal, são operacionalizadas nos processos de implementação das políticas públicas (considerando-as como todas as ações, decisões, leis e medidas reguladoras que Estado implementa.) Para mulheres em Pretolína/ PE:

Apesar de as políticas públicas que reconhecem as diferenças de gênero terem sido implementadas desde a década de 1980 no Brasil, as políticas estaduais e municipais no estado de Pernambuco com

Este enfoque só começou a ser elaboradas e postas em prática a partir da criação da Secretaria da Mulher do estado, em 2007, e das secretarias e organismos municipais de políticas públicas para as mulheres criadas após este ano. Neste período (da década de 1980 aos anos 2000) a agenda política no Brasil sofreu transformações significativas, principalmente devido ao processo de redemocratização, com a presente influência dos movimentos sociais urbanos com importante participação feminina na sua atuação e demandas relacionadas à condição da mulher, e dos movimentos feministas que propunham a transformação das desigualdades presentes entre homens e mulheres, como vimos logo acima. Estas mudanças têm dado um caráter diferenciado ao atual momento político sob o qual as políticas para as mulheres têm sido postas em prática nos municípios do interior brasileiro. Além disso, as transformações teórico-epistemológicas trazidas à tona pelos movimentos feministas e pela academia sobre a problemática da igualdade e diferença, e seus reflexos nas concepções identitárias, têm dado um caráter diferenciado às propostas políticas. (Galvão, p. 30-31, 2017)

A alteridade de gênero está sendo implementada gradualmente nas políticas públicas do Estado de Pernambuco, e segundo Galvão há inúmeras estratégias alternativas que são utilizadas para levar a cabo políticas e ações para as mulheres no formato de “gambiarras”, consideradas como arranjos necessários para a operacionalização do modelo gerencialista de políticas públicas.

Na dissertação a questão de gênero está presente, mas, com um campo totalmente diferenciado: o religioso. A socióloga analisa as redes de cooperação em torno da experiência da possessão por uma entidade espiritual na vida de Zezé e das mulheres que frequentam a casa:

A riqueza dos detalhes dos rituais realizados na casa de Zezé nos oferece alguns elementos para pensarmos aspectos de uma religiosidade singular que está presente em muitos espaços das cidades brasileiras. Por esses detalhes é possível notarmos modos distintos de se estruturar e relacionar com o sagrado, que muitas vezes não condizem com as maneiras tradicionais de se lidar com o religioso. Na casa de Zezé



podemos viver aquilo que dizem sobre a religiosidade baiana: de que ela está em todos os aspectos de nossas vidas. Observando Zezé vemos que o religioso habita de fato a sua casa e praticamente todas as suas relações, das mais íntimas às mais banais. Mesmo se ela quisesse, teria dificuldade em colocar de lado sua religiosidade, e viver apenas sua casa e família. Quando se engajasse em atividades das mais corriqueiras, como lavar roupa a suja, ela se depararia com todo o aparato dos rituais e de Sultão e seria tomada, mais uma vez, por uma evidência antiga da sua vida: a de que possui entidades espirituais que realizam trabalhos no nosso mundo a fim de ajudar pessoas e cumprir sua missão. (Galvão, p. 46, 2016)

A mesma observa que nestes processos de maioria feminina há um esquema de cooperação e reciprocidade que a todo tempo é a reafirmada por uma determinada entidade. Esta intelectual saiu de uma zona de conforto e traz discussões pioneiras e angustiantes da mesma forma que a última socióloga que iremos analisar Dr^a Cristiane. S. Souza.

Os trabalhos que iremos analisar é sua tese de doutorado cujo título é: Trajetórias de Migrantes e seus descendentes: transformações urbanas, memória e inserção na Metrópole baiana, defendido na Universidade Estadual de Campinas e orientada pela Dr^a Emília Pietrafesa de Godoi e seu ultimo artigo: Do Interior para a periferia: mulheres negras liderando lutas por moradia em Salvador, Bahia, Brasil.

Na sua tese Souza etnógrafa as trajetórias de migrantes que saíram do interior do Estado da Bahia e se inseriram na cidade de Salvador, especificamente no Subúrbio Ferroviário de Salvador, discorrendo sobre as histórias dos migrantes e de seus descendentes através de suas memórias:

A ligação com estes lugares de origem dos mais velhos não se dá apenas na concretude do território. Observei isto entre muitos dos meus amigos que não conheciam, ou haviam estado no interior de seus pais e ou avós. A experiência de Haroldo, Nelma, Dedeu e Elaine e seus primos, mais novos e da mesma geração, diferente de Eliana, Robson, Roberto e Rosana, os mais velhos dos nascidos na cidade, é bem significativa, pois revela que a ligação com estes lugares é uma ligação narrativa. Ligação essa com uma memória que foi legada, a ele, aos irmãos e aos primos através de suas mães. São vínculos para além do contato e da visitação continuamente realizada a estes lugares. O pertencimento é a um sentimento, a uma casa, a uma origem, que se é transmutável no tempo e no espaço; é o pertencimento, de certa forma, a um projeto, um sonho, uma esperança de uma vida melhor, que não tenha ela mesma um sentido único, pois varia de acordo com o tempo, o contexto e as subjetividades que figuram a constituição das pessoas. (Souza, p.345, 2013)



A socióloga, a partir da análise de diversas histórias de vida observa que no decorrer do êxodo diversas pessoas sofreram e/ou vivenciaram situações de subalternização, invisibilidade, discriminação e racismo. Contudo, construíram estratégias, formas sociais e simbólicas para subverter estes lugares se inserindo no mundo do trabalho, sistema educacional forjadas nos processos de deslocamento e estabelecimento na cidade.

Na sua tese ele não discorre sobre a questão racial profundamente, apesar de ser citado, contudo no seu último artigo, a questão racial e gênero é abordada categoricamente. Em *Do Interior para a periferia: mulheres negras liderando lutas por moradia em Salvador, Bahia, Brasil*, observamos a partir de narrativas o cotidiano das mulheres negras e pobres da periferia de Salvador e suas estratégias de luta pelo direito à moradia:

As mulheres negras que se inseriram na luta por moradia ao aportar em Salvador, enfrentando valores de um modelo patriarcal de família, rompendo com seus maridos opressores, se libertando pelo trabalho (com todas as contradições do trabalho doméstico) e na luta que as fizeram/tornaram lideranças, tiveram que (re)construir e (re)significar valores de um modo de vida particular e forjar outros, não sendo reconhecidas e, ainda, sendo sempre golpeadas pelo sistema patriarcal de nossa sociedade.

Mas, mesmo assim, subverteram os paradigmas e através da vida acadêmica, da militância e de outros movimentos sociais, conseguiram questionar universalidades e apontar para outras perspectivas, produzindo referências para os passos que seguem através das novas gerações.

Dentre os processos observados e analisados de forma interseccionada, as trajetórias investigadas trazem especificidades da vida em movimento (em deslocamentos) que apresentam características relevantes na organização de uma série de ações de luta e resistência na vida dessas mulheres. Evidencio estes processos através das trajetórias apresentadas, particularmente a de Dona Railda. (Souza, 2018)

É importante dizer que as narrativas presentes no texto apontam que grande parte das mulheres analisadas conseguiram inserção na cidade pelo trabalho doméstico e são marcadas pela luta por moradia. Souza afirma que a vida destas é marcada por uma série de ações de resistência, afirma ainda que desde a escravidão mulheres negras lideram os espaços de luta sem excluir e/ou hierarquizar as experiências de raça, gênero e classe.



Todas estas pesquisadoras estão conscientes da opressão sexista e racista do sistema universitário, todas as quatro pesquisadoras abordam questões relacionadas à raça, classe e/ou gênero, pois o movimento de direitos de mulheres negras não cabe mais fora da ciência.

No que se referem às produções acadêmicas, as análises sobre estas sociólogas apontam que há uma necessidade de sair do lugar de objeto, de campo e se tornar a forjadora epistemológica, como afirma Djamila Ribeiro:

Muito tem se falado ultimamente sobre o conceito de lugar de fala e muitas polêmicas acerca do tema têm surgido. Fazendo o questionamento de quem tem direito à voz numa sociedade que tem como norma a branquitude, masculinidade e heterossexualidade, o conceito se faz importante para desestabilizar as normas vigentes e trazer a importância de se pensar no rompimento de uma voz única com o objetivo de propiciar uma multiplicidade de vozes. Partindo de obras de feministas negras como Patricia Hill Collins, Grada Kilomba, Lélia Gonzalez, Luiza Bairros, Sueli Carneiro, o livro aborda, pela perspectiva do feminismo negro, a urgência pela quebra dos silêncios instituídos explicando didaticamente o que é conceito ao mesmo tempo em que traz ao conhecimento do público produções intelectuais de mulheres negras ao longo da história. Em Aprendendo com o outsider within: a significação sociológica do pensamento feminista negro, Patricia Hill Collins fala da importância das mulheres negras fazerem um uso criativo do lugar de marginalidade que ocupam na sociedade a fim de desenvolverem teorias e pensamentos que reflitam diferentes olhares e perspectivas. Pensar outros lugares de fala passa pela importância de se trazer outras perspectivas que rompam com a história única. (Ribeiro, 2017)

Ribeiro ratifica que não apenas a mulher pode falar sobre a categoria de raça e gênero, mas que o lugar de fala implica numa postura ética de pensar o mundo a partir do que lugar que se ocupa na matriz de dominação. As teses e artigos de todas as sociólogas supracitadas restitui uma humanidade negada à comunidade feminina negra, estabelecendo uma crítica à hierarquização dos saberes como produto da classificação racial e de gênero, demonstrado que a epistemologia anteriormente valorizada e universal de ciência é branco, eurocêntrica, cristã e patriarcal.

Considerações finais

Neste artigo mergulhamos nos principais trabalhos das sociólogas negras docentes nas universidades federais da Bahia e levamos em consideração na análise que a problemática do racismo e do machismo é uma ferida em estado de putrefação nesta sociedade, por conta disso, 100% das autoras abordam a questão racial e de gênero.



Infelizmente, possuímos uma mentalidade provinciana que renega os grupos não-brancos, ainda acreditamos que cabe a este grupo desempenhar as atividades domésticas, em detrimento das atividades:

A socialização sexista inicial que ensina as negras e na verdade a maioria das mulheres que o trabalho mental tem de ser sempre secundária aos afazeres domésticas ao cuidado dos filhos ou a um monte de outras atividades servis tornou difícil para elas fazer do trabalho intelectual uma prioridade essencial mesmo quando suas circunstâncias sociais ofereciam de fato recompensas por essa atividade (Hooks, 1995, p.471).

Deveras neste trabalho estas mulheres são protagonistas de centros acadêmicas e percussoras na estruturação de uma sociologia por/de negra. Tivemos o cuidado de identifica-las, analisar suas principais e mais recentes as obras e, finalmente, refletir o papel das negras na Sociologia.

Esta sociologia negra é estruturada a partir do núcleo do pensamento de Clóvis Moura que faz um esforço de pensar o processo conflituoso de integração do negro na sociedade Ocidental. O autor abdica de uma epistemologia eurocêntrica reinventado a negritude desde o praxismo.

Mergulhamos contra corrente, ao contrário de uma biografia intelectual clássica, lendo e “degustando” uma bibliografia negra, Figueiredo (2007), sintetiza afirmando que os sistemas de cotas nas Universidades Federais deram certo e tivemos um crescente aumento do número de pesquisadores negros, contudo há uma ausência de professores negros das universidades públicas brasileiras. A vida das quatro sociólogas analisadas é marcada por uma série de ações de resistência, pois, só em conseguir driblar o sistema da opressão sexista e racista do sistema universitário, é uma batalha ganha.

Foi percebido, diante de uma ciência tão excludente, que era necessário criar modelos alternativos de análise sociológica, em perspectivas de estudo para/do negro, e as Ciências Sociais constitui o campo que mais abarca conhecimentos sobre a ideologia negra.

É importante frisar, para leitores e leitoras desatentas que das seis universidades federais só encontramos quatro educadoras negras na área de Ciências Sociais, lamento se até a escrita deste trabalho tivemos alguma mulher negra aprovada em concurso ou que se declara negra e é educadora que não se encontra como referência levamos em consideração o fenótipo, este que é marcador social que determina de qual raça/etnia nós somos, afinal, ter amigos negros, empregada negra ou uma avô por parte de pai que é negra não te tornas negro, mas, uma pessoa branca com relações sociais



com a população negra. Entendemos que o processo de racialização foi iniciado no século XVI com fundamentação científica para inferiorizar negros e índios. Por isso, coube a estas populações re-construir as noções de cultura e conhecimento.

Este trabalho é um movimento que apresenta as docentes negras das Universidades Federais da Bahia que conseguiram driblar as barreiras estabelecidas nas instituições de ensino. Assim estamos fazendo conhecer, perdoem os que esperavam que neste artigo tivéssemos dificuldade de síntese pela quantidade de sociólogas negras que seriam encontradas e se deparou com apenas quatro mulheres, está não é a melhor soma pensando que a Bahia é um estado de maioria negra e feminina, mas é o que nós possuímos, e porque estas mulheres não chegaram neste lugar?

É melhor responder com outra pergunta: como mulheres negras conseguiram burlar o processo de apagamento da cultura negra que acontece desde o período colonial? Discutir a invisibilidade da questão racial e gênero gera um desgaste na academia, pois é interpretada como um fato que não se nota, não se discute e nem se deseja discutir. O que não é analisado na ciência é considerado senso comum e discurso de militância, por conta disso, não cabe a nós manter estas discussões no campo da invisibilidade ou quando discutir trazer referências eurocentrada, como afirma Steve Biko: “Estamos por nossa própria conta” e nós temos um conhecido vasto que deve ser apresentados para além dos espaços acadêmicos.

Referências bibliográficas

- Barros, Zelinda. Agenciamento de discursos étnicos no ensino de História e Cultura Afro-brasileiras a Distância. *Revista Fórum Identidades*, v. 10, p. 134-148, 2011.
- Barros, Zelinda. Eu marchou, tu marchas, por que marchamos? *Cadernos Sisterhood*, v. 2, p. 23-24, 2017.
- Barros, Zelinda. Refletindo sobre o ensino de História e Cultura Afro-brasileiras à distância. *Revista da Associação Brasileira de Pesquisadores(as). Negros(as) - ABPN*, v. 3, p. 101-116, 2012.
- Calvino, I. (Tradução Nilson Moulin). *Porquê ler os clássicos*. São Paulo: Companhia das Letras, 1999.
- Collins, Patrícia Hill. *Aprendendo com a outsider within: a significação sociológica do pensamento feminista negro*. *Soc. estado*. v31, n1, Jan./Apr. Brasília, 2016.
- Davis, Angela. *Women, race and class*. New York: Random House, 1981.
- FANON, Frantz. *Black Skin, White Masks*. New York: Grove Press, 1967.
- Fernandes, Florestan. *Negro in Brazilian society*. Tradução: Jacqueline D. Skiles, A. Brunel, e Arthur Rothwell.



Edited by Phyllis B. Eveleth. New York, Columbia University Press, 1969.

Fernandes, Florestan. A integração do negro na sociedade de classes. São Paulo, Cia Editora Nacional, 2 vols., 1965.

Figueiredo, Ângela (2000). "São quase todos brancos de tão ricos? Trajetórias e percepção das diferenças entre os empresários negros". XXIV Reunião da ANPOCS. Associação Nacional de Pós-Graduação em Ciências Sociais. Petrópolis, 23-27 de Outubro de 2000.

Figueiredo, Ângela. A classe média negra não vai ao paraíso: trajetórias, perfis e negritude entre os empresários negros. Tese de Doutorado em sociologia. Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro, 2003.

Figueiredo, Ângela. Novas elites de cor. Estudo sobre os profissionais liberais negros de Salvador. UCAM. CEAA. Annablume. São Paulo, 2002.

Figueiredo, Ângela. Perspectivas e contribuições das organizações de mulheres negras e feministas negras contra o racismo e o sexismo na sociedade brasileira. Rev. Direito Práx. [online]. 2018, vol.9, n.2, pp.1080- 1099. ISSN 2179-8966. <http://dx.doi.org/10.1590/2179-8966/2018/33942>.

Figueiredo, Ângela; Grosfoguel, Ramón. Por que não Guerreiro Ramos? Novos desafios a serem enfrentados pelas universidades públicas brasileiras. Cienc. Cult. vol.59 no.2 São Paulo Apr./June 2007.

Galvão, Paula L. "Gambiarras" políticas e acomodações necessárias: gerencialismo neoliberal e políticas públicas para as mulheres em Petrolina-PE. Salvador/BA, 2017. Último acesso em: 11/01/2019, disponível em: <https://bit.ly/3mJafbz>

Galvão, Paula L. Possessão doméstica e redes de relação em uma zona popular de Salvador. Salvador/BA, 2016. Último acesso em: 11/01/2019, disponível em: <https://repositorio.ufba.br/ri/handle/ri/19991>

Guimarães, Antônio S. A. "O projeto Unesco na Bahia". Comunicação ao Colóquio Internacional "O projeto Unesco no Brasil: uma volta crítica ao campo 50 anos depois", Centro de Estudos Afro-Orientais da Universidade Federal da Bahia, Salvador, Bahia, entre 12 e 14 jul. 2004.

Guimarães, Antônio S. A. Como trabalhar com "raça" em sociologia. Universidade de São Paulo. 2003.

Guimarães, Antônio S. A. Intelectuais negros e formas de integração nacional Estud. av. vol.18 no.50 São Paulo Jan./Apr. 2004.



- Guimarães, Antônio Sérgio Alfredo. Janela para a história: intelectuais negros e formas de integração Nacional. *Estud. av.* vol.18 no.50 São Paulo Jan./Apr. 2004. Último acesso em: 13/01/2019, disponível em: <http://dx.doi.org/10.1590/S0103-40142004000100023>
- Guimarães, Antônio Sérgio. *Classes, raças e democracia*. São Paulo: Editora 34, 2002. 107
- Guimarães, Antônio Sérgio. *Racismo e anti-racismo no Brasil*. São Paulo: Editora 34, 1999.
- Henriques, Cibele da Silva. *As Expressões Do Racismo Institucional Nas Universidades Federais Do Estado Do Rio De Janeiro: Mulheres Negras Trabalhadoras e Intelectuais*. *Cadernos de Estudos Sociais e Políticos*, Rio de Janeiro, vol. 7, nº 13, 2017
- Hooks, Bell. *From margin to center*. Boston: South End Press, 1984.
- hooks, bell. *Intelectuais Negras* (1995). *Estudos feministas*, UFSC, 477 n.2. Acessado em 15/01/2019. Disponível em: <https://bit.ly/3iXmJtW>
- INEP. *Micro dados do Censo da Educação Superior*. 2017
- Jesus, Carolina Maria de. *Quarto de despejo*. São Paulo: Francisco Alves, 1960.
- Kilomba, Grada. "The Mask" In: *Plantation Memories: Episodes of Everyday Racism*. Münster: Unrast Verlag, 2. Edição, 2010
- Ki-Zerbo, Joseph. *Para quando África?* Rio de Janeiro: Pallas, 2006. MARTINS, Carlos Benedito. *O que é sociologia* (Coleção: Primeiros Passos: 57). São Paulo: Brasiliense, 1994.
- Moreno, Ana Carolina. *Negros representam apenas 16% dos professores universitários*. *Jornal G1*. Disponível em: <https://glo.bo/32VQYvO> Último acesso em: 20/11/2018.
- Moura, Clovis. *A Sociologia posta em questão*. São Paulo: Ed. Ciências Humanas, 1978.
- Moura, Clóvis. *Sociologia do Negro Brasileiro*. S/no Paulo. Editora Ática, 1988
- Muller, Angélica. *A resistência do movimento estudantil brasileiro contra o regime ditatorial e o retorno da UNE à cena pública (1969- 1979)*. Tese (Doutorado em História) – FFLCH-USP, São Paulo, 2010.
- Munanga, Kabengele. *Identidade, cidadania e democracia: algumas reflexões sobre os discursos antirracistas no Brasil*. In: SPINK, Mary Jane Paris(Org.) *A cidadania em construção: uma reflexão transdisciplinar*. São Paulo: Cortez, 1994.
- Nascimento, Abdias. *Povo negro: a sucessão e a Nova República*. Rio de Janeiro: IPEAFRO, 1985.
- Nascimento, Elisa Larkin. *O sortilégio da cor: identidade, raça e gênero no Brasil*. São Paulo: Summus, 2003.
- Nascimento, Maria Beatriz. *Por uma História do Homem Negro*. In: RATTTS, Alex. *Eu sou*



Atlântica: sobre a Trajetória de Vida de Beatriz Nascimento. São Paulo: Imprensa Oficial/Kuanza, 2007, p. 93.

Obama, Michelle. Minha história. Ed. Objetiva. Rio de Janeiro-RJ2009. Oliveira, Eduardo de. Eduardo de Oliveira e Oliveira (Verbete). (Org.). Quem é quem na negritude brasileira. São Paulo: Congresso Nacional Afro-brasileiro; Brasília: MJ, 1998.

Pacheco, Ana Cláudia Lemos. “Branca para casar, mulata para f... e negra para trabalhar”; escolhas afetivas e significados de solidão entre mulheres negras em Salvador, Bahia. Tese (doutorado) - Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas. Campinas, SP: [s. n.], 2008.

Pacheco, Ana Cláudia Lemos. A trajetória de uma intelectual negra: uma voz subalternizada? In XI Congresso Luso Afro Brasileiro de Ciências Sociais. Salvador de 7 a 11 de agosto, 2011.

Prandi, Reginaldo. Relatório Substantivo. In: CENSO Étnico-Racial da Universidade de São Paulo, 1. Relatório de Pesquisa. São Paulo: FFLCHUSP, 2002.

Quintaneiro, Tânia. Um toque de clássicos: Durkheim, Weber e Marx. 3º edição. Belo Horizonte. MG, 2004.

Ratts, Alex. Eu sou atlântica: sobre a trajetória de vida de Beatriz do Nascimento. São Paulo: IMESP, 2007.

Ribeiro, Djamila. O que é lugar de fala? Belo Horizonte (MG): Letramento; Justificando, 2017. 112p.

Santana, Bianca; Mariano, J. Situação da mulher negra na Região Metropolitana de São Paulo: síntese dos indicadores sociais e análises preliminares. In: Seminário FESPSP 2015 - São Paulo: A Cidade e seus Desafios, 2015, São Paulo. São Paulo: A cidade e seus desafios. São Paulo: FESPSP, 2015. V. 01. P. 01-17.

Santos, Sales Augusto dos. De militantes negros a negros intelectuais. VI Congresso Português de Sociologia. Número de Série: 71.2008

Souza, Cristiane Santos, Trajetória de migrantes e seus descendentes: transformações urbanas, memória e inserção na metrópole baiana. Tese (doutorado) – Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas. Campinas, SP, 2013.

Souza, Cristiane. S. Do Interior para a periferia: mulheres negras liderando lutas por moradia em Salvador, Bahia, Brasil. LABRYS (Edição em português. online), v. 31, p. 3, 2018.

Trapp, Rafael Petry Trapp. A sociologia negra de Eduardo de Oliveira e Oliveira. Revista da Associação Brasileira de Pesquisadores/as Negros/as (ABPN), [S.l.], v. 10, n. 25, p. 194-121, jun. 2018. ISSN 2177-2770. Disponível



em:<<http://www.abpnrevista.org.br/revista/index.php/revistaabpn1/article/view/6> 13>.

Acesso em: 24 nov. 2018

Werneck, Jurema. Nossos passos vêm de longe! Movimentos de mulheres negras e estratégias políticas contra o sexismo e o racismo. Revista da ABPN, vol. 1, n. 1, MARJUN 2010.



Ser mulher negra no Brasil: reflexões sobre racismo, transformações e resistência¹

Karolyny Alves Teixeira de Souza²

Luiz de Carvalho Assunção³

Resumo

Historicamente a sociedade brasileira foi constituída tendo por base as teorias de miscigenação e da democracia racial, as quais estabeleceram as concepções de superioridade branca e dominação patriarcal que moldam as relações e estruturas sociais tornando-as permeadas pelo racismo e sexismo. A colonização e escravização dos povos negros e indígenas no Brasil, deixou como herança uma sociedade pautada na busca pelo embranquecimento e na negação da diversidade, como forma de alienação dos discriminados e distanciamento dos elementos identitários desses povos, forjando assim uma identidade nacional brasileira que obedecesse ao padrão da classe dominante. O contexto da diáspora estabelece para a vida das pessoas negras uma condição de subalternidade que produz dificuldades históricas de sobrevivência e de ascensão social. Diante da observação desta sociedade, busco aqui pensar acerca da construção social da mulher negra no Brasil a partir do lugar da desconstrução dos estereótipos impostos pela sociedade. Nesse sentido, me proponho a dialogar com as ideias das intelectuais negras brasileiras e norte americanas, na perspectiva de elaborar novas narrativas sobre a mulher negra, que atravessada pelo racismo cria estratégias de sobrevivência e transformação de sua própria história por meio do desenvolvimento de novos caminhos do conhecimento para a compreensão da dinâmica social brasileira. Desse modo, este trabalho parte da experiência das mulheres negras para investigar as opressões expostas pela intersecção de gênero, raça e classe social.

Palavras-chaves

Feminismo negro. Interseccionalidade. Racismo. Sexismo. Sociedade.

Introdução

Esse trabalho parte da reflexão diária de ser uma mulher negra em movimento na sociedade brasileira. Pensar a experiência enquanto pessoa negra é percorrer um caminho permeado por muita luta e dor, ressignificações e resistência. Articular gênero e raça está para além de perceber homens e mulheres, mas sim observar que, no Brasil, a sua cor lhe coloca em uma condição de desigualdade e discriminação social. Se a relação social entre homens e mulheres é diferenciada, desde os primórdios da



sociedade patriarcal, é preciso perceber como historicamente as relações de raça foram constituídas subjugando uma população a outra, e ainda criando uma relação de subordinação entre indivíduos em detrimento do gênero e raça.

“(...) a experiência da opressão sexista é dada pela posição que ocupamos numa matriz de dominação onde raça, gênero e classe social interceptam-se em diferentes pontos. Assim uma mulher negra trabalhadora não é triplamente oprimida ou mais oprimida do que uma mulher branca na mesma classe social, mas experimenta a opressão a partir de um lugar que proporciona um ponto de vista diferente sobre o que é ser mulher numa sociedade desigual, racista e sexista”. (Bairros, L. 1995. p.461).

É preciso considerar o processo de formação da sociedade brasileira, e perceber as particularidades da construção de uma identidade nacional forjada no mito das três raças. Observemos então o contexto social da diáspora no Brasil, território que mais importou pessoas negras de África para serem escravizadas, e que passado cento e trinta anos após a abolição da escravidão, as pessoas negras sofrem o racismo em todas as esferas sociais, sendo colocadas numa situação de opressão, violência e subordinação, onde os lugares destinados a nós pessoas negras são sempre os inferiores. Onde os espaços não nos pertencem e nem nos cabe. Onde somos expulsos por carregarmos conosco toda uma história que não é nossa. Uma herança forjada em discursos de que pessoas negras não são dignas de humanidade, e que sua força é bruta, característica de animais, por isso é justificável ser escravizados, por que os corpos negros fogem ao padrão do civilizado (homem branco europeu). Quando na verdade nossa descendência vem de uma longa linhagem de reis e rainhas africanos que foram sequestrados de suas vidas e escravizados como animais.

“Qualquer homem negro no Brasil, por mais famoso que seja ou por maior mobilidade social que tenha experimentado não tem poder real. Não é dono dos bancos, não tem controle das grandes empresas, não tem representação política ou reconhecida importância intelectual e acadêmica. Esses são os elementos concretos que investem de poder pessoas ou segmentos em nossa sociedade.” (Carneiro, S. 1995. p.547).

“Mesmo os negros que devem o seu sucesso aos seus próprios talentos pessoais são prisioneiros desta perversa dinâmica e veem-se impotentes para transferir o seu prestígio pessoal para o seu grupo racial. Embora desfrutem individualmente de uma situação privilegiada sabem que não representam nada que tenha relevância política social ou econômica porque os negros enquanto coletividade são considerados a parcela descartável de nossa sociedade e se bem sucedidos individualmente servem apenas para legitimar o mito da democracia racial.” (Carneiro, S. 1995. p.548)



A construção social do Brasil evidencia as mais diversas formas de violência para com as pessoas negras. O racismo estrutura as relações sociais e condiciona a forma de vida dessas pessoas que, a medida que vivenciam seus contextos de formação, são levadas a acreditar que seu lugar destinado na sociedade é de inferioridade e da negação da própria identidade. É preciso compreender que ser negro no Brasil é passar por um processo de resignificação de sua própria história. Buscando romper com os estigmas postos, numa desconstrução interior, para se reconstruir com o seu povo. Pensar a ascensão do povo negro é lutar. É olhar para a mulher negra, percebê-la como um ser forte, atravessada por diversas questões que expressam o poder do patriarcado, mas que se faz semente boa se faz grande guerreira na busca por sua autonomia e emancipação.

“As organizações de esquerda têm argumentado dentro de uma visão marxista e ortodoxa que a classe é a coisa mais importante. Claro que classe é importante. É preciso compreender que classe informa a raça. Mas raça, também, informa a classe. E gênero informa a classe. Raça é a maneira como a classe é vivida. Da mesma forma que gênero é a maneira como a raça é vivida. A gente precisa refletir bastante para perceber as intersecções entre raça, classe e gênero, de forma a perceber que entre essas categorias existem relações que são mutuas e outras que são cruzadas. Ninguém pode assumir a primazia de uma categoria sobre as outras.” (Davis, A. 1997)

A interseccionalidade pensa as relações entre raça, gênero e classe de maneira que estas estão interligadas, não podendo ser compreendidas de forma separadas. Tornar a dimensão de raça menos visível, é pensar sob o viés do mito das três raças, é acreditar erroneamente que todos somos iguais perante a lei, que a miscigenação constrói um indivíduo brasileiro potencialmente sem cor, dotado de uma concepção romantizada de nação, e que por isso temos oportunidades iguais no desenvolvimento da vida social (Sansone, 2002). Não compreender que a raça, o gênero e a classe estão intrinsecamente relacionados é não olhar para a formação da sociedade; é não perceber que quando enfatizamos a raça, estamos grifando que esta é marcada por uma classe. Não olhar para a realidade, é não escurecer a vista e perceber quais os lugares são destinados para as pessoas negras. É não perceber que a exceção é clara, e a regra é escura: somos povo preto e nossa herança histórica é de dor e de luta. A ascensão social pro povo preto, permeia o chão que a gente pisa. Se preto hoje anseia voar alto, é por que não quer mais ver o seu povo e sua história sucumbir. Ser mulher e ser negra nessa sociedade é uma questão de classe, é só olhar a sua volta e perceber. Onde



estão as meninas para brincar com a gente, se desde cedo elas têm de ser mulher, pra poder ser.

“(...) desqualificar em especial a mulher negra, porque atrás do rosto escuro de cada uma de nós estão mães, avós, irmãs, escravas, mucamas de cama, mesa e banho. Testemunhas de uma História de derrotas e fracassos da qual somos todos herdeiros e que nenhuma estória de mobilidade social individual pode apagar. Só a recuperação coletiva de nossa capacidade de autodeterminação pode fazê-lo. E é isto que homens e mulheres negros organizados buscam realizar através das inúmeras entidades negras espalhadas por todo o país, que na luta política cotidiana contra o racismo e a discriminação racial forjam propostas de emancipação social e de resgate da dignidade de todo o povo negro deste país.” (Carneiro, S. 1995. p.552)

É interessante perceber como o feminismo negro é fundado na experiência das mulheres negras e como considera as contribuições para nossa formação para além da academia, mas especialmente, levando em consideração a experiência diária das mulheres enquanto mães, avós, militantes, professoras, líderes comunitárias, artistas. Mulheres essas que em seu lugar se responsabilizam pela resistência e força de ser mulher, fazendo-se liderança no existir para tantas outras mulheres negras.

Reflexões e transformações

Nessa perspectiva, trago aqui um diálogo sobre emancipação humana e liberdade. Muitos são os embasamentos que fundamentam as compreensões aqui compartilhadas, contudo, as que mais ganham destaque são as que partem das reverberações de dentro dos meu ser. Aprofundamentos e reflexões acerca dessas categorias que perpassaram todo o meu processo de formação. Dito isso, compartilho aqui diálogos com autores que me ajudam a pensar o meu modo de ver as coisas.

Ângela Davis em seu livro “Mulheres, Raça e Classe” (1994), traz à tona uma discussão acerca da emancipação das mulheres negras, utilizando a referência do período pós escravidão nos Estados Unidos, considerado como o período da emancipação. Contudo, em seus escritos ela evidencia que a verdadeira emancipação nunca foi possível para as mulheres negras nos Estados Unidos, tendo em vista que para estas sobreviverem após o fim da escravidão, permaneciam em trabalhos característicos de servidão por períodos exorbitantes, como por exemplo, o trabalho de doméstica. A segregação racial continuou determinando para a mulher negra o lugar de subordinação e exploração, tendo essa que trabalhar excessivamente e sem direitos, em busca de sua sobrevivência.



Nesse sentido, de acordo com as referências e a análise de Davis “(...) enquanto o serviço doméstico fosse a regra para a população negra, a emancipação permaneceria uma abstração conceitual.” (Davis, A. 1994. p. 106). Essas palavras tornam-se detentoras de significados profundos quando se fala em emancipação para o povo negro no Brasil. Isso por que todo o processo da diáspora coloca para a vida das pessoas negras dificuldades históricas de sobrevivência e de ascensão social. O mito da democracia racial se enraizou aqui, germinando diferentes formas de racismo em todas as esferas da vida social, que impossibilita às pessoas negras de se construírem com amplas possibilidades. O racismo, a discriminação e a segregação racial estão para nas pessoas negras como algo que cerceia a nossa liberdade, que condiciona as nossas vidas a um ato de luta permanente por respeito e existência.

Desse modo, pensar a emancipação para as pessoas negras, é pensar na garantia de melhores condições de vida e acesso a direitos. É possibilitar educação, saúde e moradia de qualidade. É abrir portas para outras possibilidades, respeito e oportunidade. É democratizar o acesso aos espaços, é enegrecer as mídias, é desconstruir a ideia negativa de que preto tem que sofrer, de que “só serve pra ser empregada”, de “ah, esse aí vai ser bandido”. É permitir que o povo preto se construa, se veja, se valorize e se ame.

Pensar sobre emancipação para as pessoas negras no Brasil, é pessoal. Eu pessoa negra preciso me ver com os meus olhos, e não com os do colonizador. Eu pessoa negra preciso saber quem eu sou. E confiar. Por que mesmo sendo mais de cinquenta por cento da população do país, há quem diga que no Brasil não existe pessoas negras, que as oportunidades são iguais para quem busca e que essa coisa de discriminação e racismo ficou para trás. Quando na verdade, a nossa “representatividade” só aparece nos noticiários de jornais, nos quartos de empregadas da novela, na cadeia, no ladrão, na barraqueira, na manicure, na cabeleireira. Onde estão as oportunidades pra esse povo que não chega? Onde estamos nós, pessoas negras, além de no subemprego, nas calçadas e periferias?

Essa sociedade alimenta a concepção de que pessoas negras são consideradas inferiores em capacidades intelectuais. As mulheres negras são colocadas como pessoas que não podem produzir conhecimento, que não podem ser vistas, respeitadas, percebidas através do campo da emoção e do corpo (Hooks, B. 1995). Essa compreensão social nos coloca num lugar de inferioridade e subalternidade, ou ainda no lugar do exótico, do corpo hiper sexualizado. Esses estereótipos são uma estratégia



para nos manter em um lugar inferior, que retira a nossa condição humana, e nos coloca como objeto. Não há problema em perceber a mulher negra a partir de um lugar da sensualidade. O problema é achar que apenas esse é o lugar destinado para essas mulheres.

Mulheres negras falando sobre suas perspectivas de vida e de luta, não é uma questão de querer impor uma verdade sobre as teorias feministas. A nossa voz parte da necessidade de falarmos por nós e fazer reconhecer que existem particularidades em nossas vidas, que não podem ser compreendidas a partir de um olhar que enxerga a mulher como um modelo universal. Somos diversas e os atravessamentos que perpassam nossa vida não são os mesmos que atravessam a vida de uma mulher branca, mesmo que pertencentes a mesma classe.

“Por isso mesmo, a afirmação de que todos são iguais perante a lei, assume um caráter nitidamente formalista em nossas sociedades. O racismo latino-americano é suficientemente sofisticado para manter negros e índios na condição de segmentos subordinados no interior das classes mais exploradas, graças à sua forma ideológica mais eficaz: a ideologia do branqueamento. Veiculada pelos meios de comunicação de massa e pelos aparelhos ideológicos tradicionais, ela reproduz e perpetua a crença de que as classificações e os valores do Ocidente branco são os únicos verdadeiros e universais. Uma vez estabelecido, o mito da superioridade branca demonstra sua eficácia pelos efeitos do estilhaçamento, de fragmentação da identidade racial que ele produz: o desejo de embranquecer (de “limpar o sangue”, como se diz no Brasil) é internalizado, com a simultânea negação da própria raça, da cultura.” (Gonzalez, 1988. P. 73)

Denunciar o racismo é mais que necessário para o avanço da sociedade brasileira. Trazer a consciência os atos experienciados e a maneira como projetamos nossa existência é essencial para a compreensão de que não somos apenas coadjuvantes no teatro da vida, mas somos atores centrais na nossa existência. Ampliar as perspectivas do conhecimento e capacidades de compreender a dinâmica social brasileira é deixar em negrito que aquilo que nos causa dor se transforma dentro de nós e ganha uma força avassaladora e revolucionária capaz de unir nossas mãos e nos fazer lutar.

Consideracoes finais

Há décadas o povo negro vem construindo alternativas de vida e se reconstruindo a partir da valorização da sua cultura em diversos âmbitos, especialmente por meio de manifestações culturais populares, mas também se compreendo como produtores de conhecimento. Nesse sentido as narrativas das pessoas negras, em especial das



mulheres negras têm criado formas de vida, registros de realidades adversas e de verdades que precisam ser ditas, escutadas e registradas.

“A produção científica dos negros desses países do nosso continente tem se caracterizado pelo avanço, autonomia, inovação, diversificação e credibilidade nacional e internacional; o que nos remete a um espírito de profunda determinação, dados os obstáculos impostos pelo racismo dominante. Mas, como já disse antes, é justamente a consciência objetiva desse racismo sem disfarces e o conhecimento direto de suas práticas cruéis que despertam esse empenho, no sentido de resgate e afirmação da humanidade e competência de todo um grupo étnico considerado “inferior”. A dureza dos sistemas fez com que a comunidade negra se unisse a lutas, em diferentes níveis, contra todas as formas de opressão racista.” (Gonzalez, 1988. P. 74)

As perspectivas de escrita e do desenvolvimento da intelectualidade das mulheres negras, das mulheres de cor são de uma singularidade muito rica, pois partem da perspectiva de suas próprias experiências para investigar as opressões. Uma singularidade que nos une em tantas, histórias particulares que se tornam coletivas ao ouvirmos e nos reconhecermos. A experiência do racismo se mostra transfigurada em distintas ações, mas quando nós ouvimos nos encontramos em um modo de ser, que de singular é coletivo: o fazer-viver-ser mulher negra passa a ser combustível para os nossos passos.

As opressões vivenciadas pelas mulheres negras, embora pertencentes a classes sociais distintas pairam sobre uma mesma condição humana: ser mulher negra. Pensar as mulheres negras como intelectuais é subverter a ordem e confrontar o paradigma dominante de produção do conhecimento, é pensar outras formas de expressão e de registro, é escrevermos nos mesmos a história de luta e resistência do nosso povo.

“Lélia Gonzalez também confronta o paradigma dominante e, em alguns textos, recorre a uma linguagem considerada fora do modelo estabelecido para a produção textual acadêmica, ou seja, sem obediência às exigências e às regras da gramática normativa, mas que, no entanto, reflete o legado linguístico de culturas escravizadas. Assim, a autora, por vezes mistura, enreda o português com elementos linguísticos africanos, em uma tentativa política de evidenciar o preconceito racial existente na própria definição da língua materna brasileira. (...)” (Cardoso, 2014. P.967)

A autoconsciência do povo negro incomoda a sociedade branca, racista e elitista. A ocupação, permanência e protagonismo das pessoas negras em espaços que outrora sempre fora de livre acesso e pertencimento das pessoas brancas, hoje se vê, ainda



que minimamente ocupado por uma diversidade social, causa uma má digestão naqueles que não conseguem lidar com a pluralidade-diversidade

A fuga dos padrões estéticos de beleza abre caminho para a emergência da pluralidade de nossos corpos negro-indígenas, trazendo à tona outras perspectivas de construção social. O rompimento desses padrões evidencia um caráter de autenticidade e originalidade da autoestima negra. É o reconhecimento do corpo negro como transgressor dos padrões, é a exaltação desse corpo e de sua ancestralidade, por meio da vestimenta e dos adereços dispostos de uma forma particular aos povos negros, considerada pela sociedade do padrão como exótico. Essa transgressão do padrão também ocorre no campo da construção do conhecimento. É preciso romper com as regras, quebrar o paradigma científico se utilizar do legado linguístico das culturas populares e escravizadas. Realizar uma nova forma de escrita é contribuir para a horizontalidade do saber, descolonizar o pensamento é escrever a partir da forma de ser.

Portanto, a mulher negra é construtora de sua própria história, protagonista de seus caminhos. A emancipação para nos mulheres negras trilham o passo da transformação social, da construção de novas perspectivas e da quebra dos estereótipos que são impostos para elas.

Notas

¹ O presente trabalho foi realizado com o apoio da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior – Brasil (CAPES) – Código de Financiamento 001.

² Mestranda em Ciências Sociais no Programa de Pós-graduação em Ciências Sociais da Universidade Federal do Rio Grande do Norte – PPGCS/CCHLA/UFRN, bolsista CNPq. negraakarol@gmail.com.

³ Orientador. Professor dos Departamentos de Ciências Sociais e Antropologia da Universidade Federal do Rio Grande do Norte - UFRN. luass17@gmail.com.

Referências

Cardoso, C. P. Amefricanizando o feminismo: o pensamento de Lélia Gonzalez. *Revista Estudos Feministas*, Florianópolis, 22(3) setembro-dezembro (2014). P. 965-986.

Carneiro, S. Gênero, raça e ascensão social. *Revista Estudos Feministas* v. 3.nº 2 (1995): p.544-552. Disponível em: <https://bit.ly/2RQqDsL> Acesso em: 15 de junho de 2018.

Gonzalez, L. A categoria político-cultural de amefricanidade. In: *Tempo Brasileiro*. Rio de Janeiro, Nº. 92/93 (jan./jun.). 1988b, p. 69-82.



Souza, K. A. T. “Onde estão as meninas para brincar com a gente?” uma análise da cultura popular como ferramenta de emancipação humana. 2018. 67f. Trabalho de Conclusão de Curso (Monografia), Departamento de Serviço Social, Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Natal, 2018. Disponível em: <https://bit.ly/33QGfSp>

Sansone, L. Da África ao Afro: uso e abuso da África entre os intelectuais e na cultura popular brasileira durante o século XX. Afro-Ásia (UFBA), Salvador (BA), 27,p.249-269,2002.



Mulheres (d)e terra: narrativas e territorialidades em comunidades tradicionais latino-americanas

Alessandra d'Aqui Velloso

Resumo

A vivência de mulheres latino-americanas de origem social popular, protagonistas das comunidades e povos tradicionais, tem revelado às sociedades práticas sociais diversas que expressam resistências às opressões produzidas pelo patriarcado e pelo sistema capitalista sobre seus corpos, saberes, conhecimentos, cosmovisões e práticas sociais e culturais. Nas últimas décadas, os movimentos sociais de mulheres em toda sua diversidade - camponesas, quilombolas, seringueiras, quebradeiras de coco babaçu, indígenas, afrodescendentes, trabalhadoras do campo e da cidade, entre outros movimentos – se apresentam na cena pública com pautas mobilizadoras e transformadoras de seus grupos sociais, configurando expressões contra- hegemônicas e decoloniais. O presente artigo pretende analisar essas experiências a partir da narrativa de mulheres de comunidades tradicionais e povos indígenas, realizadas em encontros, seminários, rodas de conversas, gravadas em audiovisuais, em diálogo com estudos críticos feministas latino- americanos. Serão analisadas experiências no Brasil e na Bolívia com vistas a construir um estudo comparado, evidenciando dinâmicas próprias e localizadas; elementos comuns e diversos, construídos por essas mulheres cuja luta se processa a partir de seus corpos, saberes e territórios.

Palavras-chave

Mulheres latinoamericanas, territorialidades, comunidades tradicionais

Introdução

Os estudos de gênero têm aportado contribuições importantes à produção de conhecimento crítico ou científico. O olhar crítico sobre o sujeito universal¹, sob a perspectiva das relações sociais de gênero, interpela as bases estruturais do pensamento científico moderno, marcado pela racionalidade, neutralidade, objetividade, universalismo e cartesianismo, ao expor e revelar uma construção fundamentada pelo avesso de seu discurso: parcialidade, intencionalidade, centralismo euro-estadunidense, androcentrismo branco, heteronormatividade. Nesse contexto, é relevante a contribuição dos estudos produzidos em torno do fenômeno chamado feminismo, por alargar o pensamento científico ao questionar, sob a perspectiva de



gênero, as hierarquias que promovem opressões e privilégios de poder. Entretanto, muitas mulheres que protagonizaram esse processo nas ciências acabaram, muitas vezes, por reproduzir uma noção universalizadora da mulher e reiterar as estruturas de poder marcadas pela construção do outro, neste caso das outras mulheres, como não-ser. Os estudos críticos que confrontam a noção única do feminismo remontam as décadas de 1970-80. No contexto latino-americano, as experiências de colonização, escravidão e diáspora africana marcaram historicamente a estrutura social da região, constituindo sujeitos sociais atravessados por desigualdades de raça, gênero e classe. A crítica ao feminismo eurocêntrico que emerge dessa região denuncia o esvaziamento, ou a invisibilização, como estratégia de esquecimento e apagamento das bases que estruturam as relações sociais de poder na América Latina.

Aspecto relevante da emergência dessa contra-narrativa feminista e do movimento de mulheres é sua afirmação localizada, plural e diversa, afirmando-se a partir da experiência local e singular, em diálogo com aspectos conjunturais e estruturais das sociedades. Não se trata, portanto, de um feminismo, mas de feminismos latino-americanos, feminismos de Abya Ayala, feminismos do sul global.

(...) La experiencia [...] no es individual y fija, sino irremediavelmente social y processual. Las feministas de la década de 70 argumentaban que la visibilización de la experiencia iba a redundar en nuevos conocimientos que confrontarían las ideologías dominantes. (Rodríguez: 2013, 1153).

Nessa perspectiva, colocaremos como foco de análise deste texto algumas narrativas de mulheres, que foram documentadas em audiovisual, cujas experiências reveladas estimulam reflexões sobre suas lutas pela terra e território nos contextos brasileiro e boliviano. Consideramos, então, as narrativas como expressões múltiplas, elaboradas por corpos individuais e coletivos de mulheres em luta por terra, por território, expressões e movimentos que caracterizam uma territorialidade própria, marcada pela defesa da coletividade, da vida comunitária, das terras comunais, do bem comum, do bem viver, da vida como elemento fundamental e inalienável.

Meu nome é Graça, sou lá da região dos Cocais, Maranhão (...) E assim não é diferente da luta das companheiras, a companheira do Maranhão sabe muito bem! O que fazer quando todo dia se ouve a queda de uma palmeira? Lá no Maranhã, na região Cocais. O que está acontecendo conosco, a partir desse governo Bolsonaro, só aumentou foi o desmatamento e a gente não sabe mais a quem denunciar. Todo dia chega um latifundiário comprando mais terras e derrubando as palmeiras. Como quebradeira de coco, como educadora popular, eu peço aqui ajuda de o que fazer para denunciar e ser



aceito a denúncia na questão das quebradeiras de coco hoje que cada dia estão vivendo mais espremidas no seu território porque o invasor está a cada momento. O rio Tapecuru está morrendo, é o rio que abastece, inclusive a capital, mas hoje já se atravessa no leito do rio com água na cintura em alguns lugares porque o veneno está sendo jogado na beira do rio, o latifundiário tem derrubado cada vez mais para botar gado, para botar gado e o agricultor cada vez mais tem se sentido pequeno. Sem falar também de uma situação que logo logo vem aí. Que foi vendido Alcântara para os Estados Unidos. O que fazer com as 280 famílias que ali estão, que são quilombolas, que são quebradeiras, que são trabalhadoras da zona rural de Alcântara no Maranhão? O que fazer? Não vamos deixar acontecer com Alcântara o que aconteceu lá em Cajueiro, por favor! Tem que ser logo, porque quando eu vi passando a base de Alcântara para os Estados Unidos, eu vi logo as companheiras quebradeiras de coco mais as companheiras lá de Alcântara sendo despejadas.

São pautas mobilizadoras e demandas políticas profundamente contra- hegemônicas que interpelam o sistema capitalista, em especial no seu modelo financeirizado, definido pela

Modalidad global de apropiación y gobierno de la riqueza generada colectivamente, cuyos modus operandi consiste en reglar la producción de valor de manera cada vez más exterior al proceso de valorización colectiva, comunitaria. Esta “exterioridad” es abstracción. Y determina, coaccionándolos, los procesos de producción /reproducción de lo común, sometiendo la trama colectiva de producción de la vida a mecanismos de valorización dineraria y a la desposesión de equipamientos sociales de bienestar (Segato, 2013: 7).

A autora evidencia a centralidade da disputa, no contexto de expansão/apropriação do capitalismo, sobre os processos de produção e reprodução do comum, sobre o lugar/território da construção da existência material e simbólica dessas coletividades.

Nessa disputa, os grupos sociais que afirmam-se a partir de territorialidades não hegemônicas, ou seja, anticapitalistas, pautadas na ancestralidade, identidade etnicorracial e solidariedade de classe são classificados como “outros” e “atrasados”: povos indígenas, quilombolas, comunidades rurais extrativistas, ribeirinhos, entre outros grupos. A construção do outro inferior estrutura as relações sociais na América Latina desde a invasão europeia (denominada des/coberta) no século XV, trata-se de uma estrutura de dominação que emerge no contexto da modernidade ocidental, marcada pela violência colonial, cuja gramática é de longa duração na história.

A partir de diferentes deslocamentos identitários, políticos e territoriais, Lelia Gonzalez



(2011) propôs o feminismo afro-latino-americano, segundo o qual as desigualdades raciais existentes na região se articulam potencialmente com a desigualdade de gênero, fazendo com que as mulheres não-brancas desses territórios (amefricanas e ameríndias) sofram um processo triplo de discriminação: por raça, gênero e classe, tendo em vista sua inserção num contexto de capitalismo patricarcal-racista dependente.

Aí eu tenho raiva daquela historinha que ninguém solta a mão de ninguém, a gente só não vai soltar a mão de alguém, o dia que a gente tiver a coragem de pegar na mão da outra, quem foi que pegou na mão do Cajueiro²? Quem foi que pegou na mão do Cajueiro quando a polícia do governo do estado estava metendo a porrada. Eu tenho certeza que um monte de gente do Maranhão que está aqui, não faria isso, porque não fez e porque não faria em outro momento. Aí é por isso que a gente está junto, mas não está misturado, a gente precisa misturar, a gente precisa dar a mão para a gente estar aqui defendendo uma à outra. (Liderança do movimento de Mulheres Quebradeiras de Coco – Maranhão).

O racismo, enquanto princípio constitutivo moderno (Grosfoguel, 2019 citado por Bernardino Costa et al), articulado à expansão dos sistemas patriarcal e capitalista, tem promovido historicamente uma sucessão de genocídios e epistemicídios. A teoria decolonial, ao lado das teorias pós- coloniais e feministas, oferece uma sistematização conceitual crítica potente para refletirmos sobre nossa experiência humana dentro dessa estrutura de dominação (atravessada pelas categorias de raça, gênero e classe), cuja elaboração se constitui através de nossos corpos, corpos que sentem e pensam (Escobar, 2014), corpos que pensam com as entranhas (Cusicanqui, 2010), corpos que transmitem uma história ancestral (Collins, 2019), corpos que resistem e lutam por existências plurais e diversas em seus territórios. Narrativas, corpo e gênero

As narrativas, enquanto expressões de experiências vividas, constituem-se como um campo rico de abordagens. Neste trabalho, nos propomos a aproximar as perspectivas de Walter Benjamin (2012) sobre o narrador e de Audre Lorde (1984) sobre a potencialidade das experiências das mulheres, cujas identidades e práticas sociais constituem-se pelo entrecruzamento de raça, gênero, classe e orientação sexual sobre seus corpos.

A pessoa que narra, antes foi capaz de ouvir e sentir a memória do outro em seu corpo, experimentando-a, passando assim a torná-la também sua memória. Esse movimento, ou essa experiência, é construído por aqueles que conhecem com profundidade sua história, sua raiz e também pelos que viajam pelo mundo (Benjamin: 2012).



A palavra para os narradores é o instrumento de sua ação individual e coletiva, ela é o instrumento pelo qual a memória se constrói e reconstrói, é a síntese das forças vitais e sagradas dos seres humanos, cuja existência se processa de forma integralizada (corpo, comunidade, natureza). Nesse contexto, a palavra é instrumento de leitura, existência e criação do mundo, seu conteúdo é útil, é conectado à experiência vivida (conselhos, ensinamentos, provérbios), trata-se de um conhecimento corporificado e que atua na esfera do discurso vivo e vivido.

O projeto da modernidade promoveu processos de fragmentação da experiência corporificada, desenraizando os sujeitos, desconectando-os de sua vida.

vivir así es destructivo y fragmentário. Para concentrar mis energias necesito integrar todas las partes de lo que soy, sin ocultar nada, permitiendo que el poder que emana de las distintas fuentes de mi existencia fluya libremente entre mis distintos seres, sin el impedimento de una definición impuesta de fuera. Sólo así puedo ponerme a mí misma, con todas mis energias, al servicio de las luchas a las que me entrego y que forman parte de mi vida (Lorde, 1984, 10).

No entanto, as experiências vividas, manifestadas por meio de narrativas constituídas por corpos livres, são restritas, invisibilizadas, destruídas. Nesse contexto, ao considerarmos que o narrado é um conhecimento que se processa pelo corpo que narra, exprimindo as experiências daquele corpo (individual e coletivo) que tem o direito (privilégio) de narrar, nos perguntamos: Quem são as pessoas que tem o direito de narrar suas experiências no sistema mundo? Como nos questiona Espivak (1985): Pode o subalterno falar? Podem as mulheres subalternizadas da região do sul global falarem? Podem as mulheres latino-americanas indígenas, negras, trabalhadoras do campo e das cidades falarem?

Nós somos lá ameaçadas a cada dia que falamos da nossa resistência, mas não tem outra. Nós só vamos ser livres quando nós mulheres (pausa). Somos nós que vamos fazer a revolução nesse país porque somos nós que carregamos nas nossas malas as sementes, a vida! Somos nós que valorizamos nossos girais (inserir nota explicando o que é girau). (...) Nós somos vida, nós mulheres representamos a vida naquele estado e a resistência, apesar deles matarem quando a gente coloca a nossa ousadia para fora, eles mandam nos matar. Assim como mataram Doroty, como mataram Maria José, como mataram Davinho, como mataram um monte de mulheres, nós estamos no caderninho deles, e a cada dia que eu vivo, para mim é uma superação porque eu não sei até quando eu vou poder falar (pausa). Mas, eu acredito na vida, e dizer para esse governo que eu repudio ele aonde eu vou, no espaço que eu vou, no ônibus, com as crianças na catequese (Valdirene Cruz, Pará, Amazônia).



Apesar das interdições, essas mulheres negam-se a reduzir-se, silenciar-se diante de um mundo que nos classifica e determina modos de ser por meio da criação de estereótipos, pela anulação da diversidade e da pluralidade. São marcadores sociais que entrecruzam-se em nossos corpos e subjetividades violentadas com o intuito de nos controlar, para nos silenciar, para nos utilizar enquanto objetos e instrumentos de produção e reprodução de violações de gênero, raça, etnia, orientação sexual. Trata-se de uma pedagogia da crueldade, *“todos los actos y prácticas que enseñan, habitúan y programan a los sujetos a transmutar lo vivo y su vitalidade em cosas”* (Segato: 2018, 11)”. Entretanto, somos capazes de reconstituir nosso corpo fraturado, reintegrá-lo e recuperar nossa humanidade.

Trata-se de um processo de construção coletiva, de uma decisão política, cultural e epistêmica que permita abrir espaços em nossos corpos políticos para a desnaturalização e enfretamento radical do racismo, do machismo, da LGBTfobia. Movimentos que permitirão a emergência de contra-pedagogias da crueldade que desestruturam o poder colonial racista e patriarcal.

Nesse contexto, consideramos, ao lado de MIÑOSO (2009), que as mulheres subalternizadas sempre falaram, no entanto, nunca foram ouvidas e ainda não são. Essas mulheres historicamente elaboram e reelaboram conhecimentos a partir de seus corpos, cujas bases epistemológicas imemoriais resistem à violações físicas, culturais, simbólicas, econômicas, políticas materializadas em seus corpos-territórios.

Narra-se pela terra

Com vistas a construir um estudo comparado, entre experiências de mulheres no Brasil e na Bolívia, buscaremos nas páginas seguintes evidenciar dinâmicas próprias e localizadas, elementos comuns e diversos, construídos por essas mulheres cuja luta se processa a partir de seus corpos, saberes e territórios.

No contexto brasileiro, selecionamos 1) narrativas audiovisuais realizadas no Acampamento Terra Livre (ATL)³, realizado em abril de 2019, mobilização nacional dos povos indígenas que ocorre anualmente com o objetivo de apresentar suas demandas políticas ao governo federal e ao congresso nacional;

2) narrativas registradas em dois encontros de mulheres realizados no mês de agosto de 2019, resultantes dos movimentos: 1ª Marcha das Mulheres Indígenas: território, nosso corpo, nosso espírito e a 6ª Marcha das Margaridas⁴: por um Brasil com soberania popular, democracia, justiça e livre de violência.



Em Bolívia selecionamos um registro audiovisual do *Encuentro de Mujeres de Territorios en Resistencia*, ocorrido na cidade de La Paz, no mês de março do ano de 2018, no contexto do dia internacional das mulheres.

A convergência entre esses encontros de mulheres, a partir dos registros audiovisuais selecionados neste artigo, publicados em redes sociais, envolve denúncias contra projetos de destruição de seus territórios por meio de grandes empreendimentos financiados por empresas multinacionais nas áreas de mineração, geração de energia, agronegócio e extração de madeira, apoiados pelos Estados brasileiro e boliviano.

Em defesa de seus territórios, organizadas em coletivos, sindicatos e associações, mulheres lançam-se com seus corpos na arena pública em defesa de um projeto político emancipatório e anticapitalista, profundamente comprometido com a vida em toda sua diversidade.

Durante as atividades do Acampamento Terra Livre, em uma sessão no parlamento que tratava da exploração madeireira e de minérios em terras indígenas, a senhora Tuíra Kayapó, liderança do povo Kayapó, comunidade situada no estado do Pará, região norte do Brasil, interpelou o pronunciamento de um deputado da base do governo que defendia a exploração de suas terras. Ele proferia um discurso marcado pelo racismo, pelo estereótipo, pela infantilização e pela perspectiva objetificada dos povos indígenas e sobre a natureza ⁵.

Tuíra Kakapó interveio no espaço e subverteu a ordem e o discurso do representante do Estado. Ela introduziu sua narrativa pela evocação de um cântico, seu corpo e voz romperam o silêncio produzido pelas estruturas de poder hegemônicas:

Deputado. Deputado, ouça minhas palavras, eu sou Kayapó e você tem que ouvir minhas falas, fiquei ouvindo você falar do dinheiro e agora eu vou falar para você. É vocês aqui, deputados, que estão roubando dinheiro. Não foi nós, Kayapó, que roubamos o dinheiro. É aqui nesta casa que vocês deputados desviam dinheiro. Nós, mebengroké, não estamos vendendo minério. É, vocês, kuben, que gostam de extrair minério. Deputado, leve minha mensagem para o seu chefe nos respeitar, tem que respeitar a nossa FUNAI⁶, deixa a FUNAI inteira para nós. FUNAI é o nosso órgão há muito tempo, por isso defendemos, deixa inteira para nós. Não fiquem bagunçando a nossa saúde indígena. Deputado, deixa nossa saúde do mesmo jeito que está para que possamos defender coisas, assim como as matas, rio, FUNAI, saúde e entre outros. (Tuíra Kayapó, 2019, texto traduzido em português, extraído do vídeo conforme citação acima)

Conforme Tuíra Kayapó (2019), a estrutura de Estado que atende às demandas dos povos indígenas, destacadas em sua narrativa por meio das ações de demarcação de terras e serviços públicos de saúde especializados, são conquistas dos povos indígenas (territórios políticos). Sua manutenção permite a continuidade das lutas por direitos, desde uma perspectiva integralizada da vida.

Naquele espaço público, território de disputa política, sua voz e seu corpo feminino ocuparam a cena pública, são movimentos, gestos e linguagens que exprimiram, por meio da experiência vivida, conhecimentos contra-hegemônicos que tem a terra como fundamento material de sua existência. Seu corpo de mulher se agiganta diante daquele corpo masculino. Sua intervenção corpo- política nos conduz também ao ano de 1989, durante uma audiência pública que tratava da implantação de uma hidrelétrica em seu território (ver figura 1)⁷. Tuíra Kayapó subverteu as estruturas de poder afirmando sua visão de mundo e evidenciando no corpo do outro (representante do Estado) a violência que ela e seu povo sentiam, bem como sua força e resistência para lutar.



Figura 1. Tuíra Kayapó, 1989 (imagem abaixo e à esquerda) e 2019 (demais imagens). Fonte: Museu da Imagem e reprodução de vídeo⁸

Em ambas intervenções há uma suspensão do tempo cronológico e linear construído pelos grupos dominantes ali presentes. Ela subverte esse tempo e constrói outro, o tempo de *agora* benjaminiano, que lhe permite trazer à tona as memórias de lutas e resistências do povo Kayapó em defesa de seus territórios. Reivindica respeito e reparação pelas violações historicamente vivenciadas em seus corpos. Trata-se de uma organização política em defesa da vida em contraposição a um discurso de morte, de coisificação e mercantilização das terras e das águas.

Analisaremos a seguir narrativas registradas durante a Marcha das Mulheres Indígenas,

que reuniu 113 povos, e da Marcha das Margaridas que reuniu 100 mil mulheres, ambas realizadas em Brasília no mês de agosto de 2019. As narrativas em áudio foram registradas em um painel temático sob título: Terra, Territórios, Mares e Bens Comuns (atividade conjunta dos eventos)¹⁰ e as imagens foram registradas nas marchas.

O painel temático, organizado em um grande círculo horizontal, contou com a participação de diversos movimentos de mulheres de todo país: indígenas, quilombolas, quebradeiras de coco babaçu, camponesas, pescadoras, extrativistas, marisqueiras, geraizeiras, faxinais, entre outras.

A narrativa construída pelo conjunto de mulheres ali reunidas envolveu a lembrança de suas lutas e conquistas sociais, experiências de lutas cotidianas em seus territórios (bairros, escolas, centros comunitários) em defesa da agricultura familiar, da agroecologia, da pesca artesanal e de um projeto de sociedade com soberania popular. Denunciaram o crescimento do feminicídio no campo, o avanço do capitalismo sobre os bens comuns (rios, mares, lagos, terras) e reafirmaram o grande lema da Marcha das Margaridas: “Seguiremos marchando até que todas sejamos livres!”.



Figura 2. Marcha das Margaridas 2019. Fonte: registro de campo

A partir de diferentes experiências, mulheres compartilharam dos enfrentamentos diários, nos contextos doméstico e público, para exercerem o direito à participação política.

A gente já luta resistindo para sobreviver à condição de ser mulher numa sociedade machista que criminaliza a forma que a mulher escolhe de viver. Que escolhe a roupa que a gente deve vestir, que quer decidir por nós o direito de abortarmos ou não, o direito



de sermos livres nas nossas escolhas e acaba nos rotulando. Então, nossa primeira disputa acontece no território, o nosso corpo, é o nosso primeiro território em disputa” (Iris, representante do Estado de Sergipe).

São corpos de mulheres que resistem e lutam pelo direito de escolher o destino de suas vidas, vidas livres. Ocupam as ruas de mãos dadas em marcha, são vozes que decidem gritar juntas, mas não se trata de uma única narrativa, são vozes que ressoam vivências diversas, são narrativas polifônicas.

Canções, rodas, cirandas, cartas e poemas, bordados, rendas, tecidos. São diferentes formas de expressão de experiências do vivido no corpo feminino e no território (terra, águas, mares), conforme nos narra uma mulher pescadora do estado de Tocantins:

Vou contar uma história de um irmão nosso, quando a gente nasceu ele já existia. Mas, agora ele está quase morrendo e eu vou contar a história dele para vocês. Quem é esse nosso irmão....

Sou pescadora da colônia (não informado lugar), nasci à beira do rio Tocantins, em 1954. Aos seis anos de idade, comecei a pescar. Meu pai era um pescador profissional, já está com Deus. Eu segui a mesma profissão do meu pai. Sou pescadora, pesco há mais de 30 anos. Vendo a situação de nosso rio, cada ano se acabando com tanta barragem, nosso rio está chorando pedindo socorro, os peixes não têm como mais desovar porque quando está na época da desova a barragem fecha as comporta, seca as águas, os peixinhos morrem todos né! As florestas estão todas morrendo na beira do rio Tocantins, esse maravilhoso rio que nos sustenta e que nos cria, todo o povo tocantinense e maranhense, todos. Aqui de Brasília também que é onde ele nasceu. Ele está aí perto, né? Nosso maravilhoso rio Tocantins, onde todo mundo vai se divertir, vai pescar, vai seguir todos a sua vontade¹¹.

Essas expressões e discursos vivos sobre o vivido evidenciam uma territorialidade própria dos movimentos de mulheres e feministas latino-americanas, marcada pela experiência da colonização de seus corpos desde a invasão. Conforme Cusicanqui (2010), a experiência da invasão/ocupação colonial promoveu fraturas nos corpos submetidos à colonização, corpos tornados coisas, corpos fraturados (desconexão entre cabeça e o restante do corpo). Mas, em processos de resistência e de lutas, esses corpos se reintegram e se reconectam com suas experiências e ancestralidades tornando-os capazes de romper com o processo de colonização interna (marcado pelo racismo e machismo) e construir um novo caminho, autônomo e livre.

O *Encuentro de Mujeres de Territorios em Resistencia*¹², realizado na cidade de La Paz, Bolívia, no dia 08 de março de 2018, reuniu de forma autoconvocada mulheres de



diferentes comunidades afetadas por projetos de exploração das terras e águas, por meio de hidrelétricas, mineradoras e petroleiras que avançam sobre áreas de proteção ambiental, terras indígenas e bens comuns.

Essa rede de coletivas de mulheres denunciou o governo boliviano de proceder contra os interesses dos povos, envolvendo as comunidades em discursos sobre desenvolvimento que na verdade promoveriam a destruição dos territórios e deslocamentos forçados das comunidades. Por meio de propaganda televisiva, o governo constrói um discurso de que a mega represa, neste caso específico, hidrelétrica Rositas, gerará energia em benefício do povo boliviano.

Nos preocupa é esse processo de devastação, de mercantilização da mãe terra (...) 11. 8 milhões de dólares, só com os estudos. Penso que seria bom demonstrar-lhes que com tantos milhões para destruir, que é uma energia que nem sequer é para os bolivianos, estão pensando em Brasil e Argentina, mais o Chile, não sei. Mas, há outras alternativas para gerar energia. E os bolivianos, hoje em dia, temos excedentes, em verdade não necessitamos. (Rosario Barradas, vicepresidenta de la Mancomunidad de Comunidades de los Ríos Beni, Quiquibey t Tuichi – parque Madidí, Pilon Lajas)¹³.

As instâncias institucionais de representação dos povos, segundo as experiências compartilhadas pelas mulheres de diferentes territórios, não têm ouvido os interesses das comunidades dos territórios que serão atingidos pelo mega projeto. Entretanto, essas comunidades têm articulado novas formas de organização e conseguido disputar, junto ao sistema de justiça, sua participação e escuta no processo de implantação do projeto, caracterizando uma ação coletiva que constrói resistências e alternativas aos processos verticalizados da ação do Estado sobre seus territórios.

As narrativas reunidas nesse artigo são expressões da diversidade e pluralidade de experiências vividas por mulheres de diferentes comunidades, territórios, culturas, identidades etnicorraciais, entre outros elementos identitários. Cada experiência vivida possui uma trajetória própria e todas se complementam e convergem nas lutas por territórios coletivos, pela defesa de bens comuns. Consideramos que essa convergência plural e diversa é a nossa potência e que poderá nos levar a construir caminhos alternativos que representem verdadeiramente os interesses dos povos de nossa região.

Considerações finais

Terras de mulheres, territórios de mulheres, são expressões corporificadas e discursos vivos sobre o vivido que confrontam a estrutura de poder racista, patriarcal e capitalista



hegemônica que estrutura as relações sociais em toda América Latina. São mulheres que constroem narrativas a partir de seus corpos territórios, são mulheres de terra, terras livres, de territorialidades horizontais, diversas e plurais.

Nos encontros de mulheres que participamos e pesquisamos no Brasil e na Bolívia, as estruturas de relações são radicalmente horizontais, todas as mulheres buscam exercer práticas descolonizadoras, assumindo o caráter parcial de suas narrativas, lançando-se ao coletivo, às rodas e cirandas para partilhar suas vivências e para ouvir e sentir as experiências construídas pelas demais mulheres. Situam-se numa convergência complementar, permitindo emergir projetos coletivos fundamentados na reciprocidade, na solidariedade e comprometidos com a libertação de todas as mulheres.

As narrativas de mulheres nesse trabalho, materializadas de diferentes formas (cantos, rendas, danças, organizações políticas, discursos), são referências centrais e assumem seu lugar, numa abordagem distinta da aplicada às fontes de pesquisa. Nesta investigação, as narrativas de mulheres oferecem elaborações epistemológicas contra-hegemônicas, construções sociais, políticas e culturais que sinalizam caminhos alternativos e potencialmente livres para todas, todos e todes.

Vivemos em toda a América Latina numa conjuntura política marcada pelo racismo, machismo e classismo. O fascismo está novamente emergindo, promovendo fraturas em nossos corpos, reiterando a construção do outro, o outro inimigo, o outro inferior, o outro objetificado, o outro não humano.

As experiências construídas pelas mulheres nos sinalizam a urgência de assumirmos um compromisso radical com a vida em toda sua diversidade e pluralidade, é preciso construirmos espaços para compartilharmos nossas experiências vividas em corpos marcados pelo racismo e pelo sexismo. É urgente construirmos territórios de resistência que permitam a emergência de nossas memórias de luta e de vivências comunitárias, vinculadas ao território.

Notas

¹A crítica ao pensamento científico moderno vem sendo historicamente construído por pensadoras e pensadores anticolonialistas, pós-colonialistas, movimentos sociais de contracultura, anti-imperialistas. Entretanto, suas abordagens em geral, excluía e invisibilizavam mulheres, povos negros e indígenas, pessoas LGBTQI + e, da condição de sujeitos dos processos históricos.



²A comunidade tradicional do Cajueiro, residente em área rural do estado do Maranhão, após batalha judicial contra uma empresa privada para impedir a implantação de um porto em seu território, foi expulsa brutalmente de seu território com ação da política militar do estado do Maranhão. Essa remoção forçada ocorreu no dia anterior ao encontro da Marcha das Margaridas. Para saber mais, acesse: <https://midianinja.org/news/comunidade-de-cajueiro-protesta-contra-despejo-forcado-de-familias-no-maranhao/>

³O ATL ocorre todos os anos desde 2004 é uma mobilização nacional dos povos indígenas para apresentação de demandas sociais e políticas aos poderes Legislativo, Executivo e Judiciário. Outro objetivo do ATL é informar a sociedade sobre a realidade dos povos e comunidades tradicionais no país, combatendo preconceitos e estereótipos. Para saber mais, acessar: <https://bit.ly/2ROzQSc>

⁴A Marcha das Margaridas acontece de quatro em quatro anos, iniciou-se no ano de 2000 e afirma a memória de Margarida, sindicalista paraibana e defensora do direitos das/os trabalhadoras/es do campo, brutalmente assassinada em frente a sua casa em 12 de agosto de 1983.

⁵Para conhecer o registro audiovisual citado, acessar: <https://bit.ly/2G7e0XI>

⁶Fundação Nacional do Índio, vinculada ao Ministério da Justiça.

⁷Sua ação corroborou para a suspensão do projeto, retomado todavia em 2011, trata-se da usina hidrelétrica de Belo Monte que tem promovido profunda violação de direitos para os povos daquela região.

⁸ Composição de imagem disponível em: <https://bit.ly/32Ve8ST>

⁹Os maretórios são os mares, territórios onde pescadoras, marisqueiras e outras comunidades tradicionais desenvolvem suas atividades econômicas e culturais. Bem comum que tem sido ameaçado por empresas de geração de energia eólica, conforme narrativa de participante do painel temático.

¹⁰ O painel compôs a programação oficial da Marcha das Margaridas, realizado no dia 13 de agosto de 2019.

¹¹ A narradora não estava presente, mas solicitou que sua narrativa fosse lida e compartilhada por sua amiga.

¹²Para conhecer o registro audiovisual do Encuentro de Mujeres em Territorios em Resistencia, acessar: <https://www.youtube.com/watch?v=zqo3025JZPc>



¹³Tradução da narrativa para língua portuguesa feita pela autora e autor deste texto.

Referências Bibliográficas

Almeida, Sandra (2010). "Prefacio", em Spivak, Gayatri. *Pode o subalterno falar?* Belo Horizonte: Editora da UFMG.

Benjamin, Walter. *Magia e técnica, arte e política: ensaios sobre literatura e história da cultura*. São Paulo: Brasiliense, 2012.

Bernardino-Costa, Joaze; Maldonado-Torres, Nelson; Grosfoguel, Ramón (ORGs). *Decolonialidade e Pensamento Diaspórico*. Belo Horizonte: Autêntica Editora, 2019.

Collins, Patricia Hill. *Epistemologia feminista Negra*. In. Bernardino- Costa, Joaze; Maldonado-Torres, Nelson; Grosfoguel, Ramón (ORGs), *Decolonialidade e Pensamento Diaspórico*. Belo Horizonte: Autêntica Editora, 2019.

Cusicanqui, Silvia Rivera. *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores - 1a ed.* - Buenos Aires: Tinta Limón, 2010.

Escobar, Arturo. *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA, 2014.

Gonzalez, Lelia. *Por um feminismo Afro-latino-americano*. In. *Caderno de Formação Política* n. 1. *Batalha de Ideias*, 2011. Disponível em: <https://bit.ly/3kH5Eop>

Lorde, Audre. *La hermana, la extranjera*. Artículos y conferencias. Disponível em: <https://afropeanfilmseminars.files.wordpress.com/2016/01/audre-lorde-mujeres-redefinen-la-diferencia.pdf>

Miñoso, Yurdekys Espinosa. *Etnocentrismo y colonialidad en los feminismos latino-americanos: Complicidades y consolidación de las hegemonias feministas en el espacio transnacional*. In: *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, Vol. 14 No 33 jul/dic 2009.

Rodríguez, Rosa Paula. *El poder del testimonio, experiencia de mujeres*. *Revista Estudos Feministas*, vol. 21, n. 3, 2013, pp. 1149-1169. Universidade Federal de Santa Catarina, Santa Catarina, Brasil. Disponível em: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38129769021> acessado em 26/11/2019.

Segato, Rita. *Contra-pedagogías de la crueldade*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: prometeo Libros, 2018.

Segato, Rita. *La escritura em el cuerpo de las mujeres asesinadas em Ciudad Juárez*. Buenos Aires: Tima Limón, 2013.



Filosofía de la praxis y feminismo. Reflexiones sobre la integración estratégica de las luchas de la mujer y organizaciones populares

Ingrid Jissel Moreno Ortiz

Resumen

Complejas y diversas son las formas en que el patriarcado muta para incidir en las estructuras políticas, económicas, culturales y sociales. Y diversos los análisis que desde el feminismo exponen sus alcances -los del patriarcado- y proponen las posibilidades de resistencia. Estos caminos de lucha se han transitado de la mano de un sin número de organizaciones y movimientos sociales y populares que, en ocasiones, relegan a un segundo plano las pretensiones del feminismo por el reconocimiento de las mujeres y la garantía de sus derechos. En consecuencia, al contrario de sumar fuerzas y de engendrar procesos realmente diversos, incluyentes y emancipadores, se fomenta una sectorización de las luchas que atomiza al movimiento social y que le resta capacidad de incidencia. Con los hallazgos de esta investigación, se pretende propiciar reflexiones sobre encuentros y desencuentros en las proyecciones políticas de las organizaciones sociales y populares de la región centro-oriente de Colombia y las luchas de la mujer fundamentadas en el feminismo, desde un estudio de caso en organizaciones populares cuyo método de trabajo se basa en la filosofía de la praxis, permitiendo contribuir a la integración estratégica y necesaria del feminismo a su programa político y a su praxis organizativa. Se analiza el papel de la mujer en la lucha social en perspectiva de la articulación de la *clase popular* y las proyecciones de las mujeres y hombres de las organizaciones alrededor del feminismo.

Palabras clave

Patriarcado, feminismo, filosofía de la praxis, organización social, clase popular.

Introducción

Para las organizaciones sociales y populares de Colombia y para los movimientos sociales latinoamericanos ha sido necesaria e imprescindible la presencia de la mujer en el desarrollo de las luchas por la defensa del territorio, la exigencia de la garantía de Derechos humanos y de condiciones de vida digna, el fortalecimiento del tejido social y los ejercicios de memoria. Así mismo, la mujer se ha hecho protagonista en la defensa de sus propios derechos y en las demandas por su reconocimiento y por un trato justo. Sin embargo, ha resultado difícil



consolidar una postura anti-patriarcal que permita la integración y proyección de las luchas de la mujer en los programas políticos y en la práctica cotidiana de las organizaciones, en las cuales aún son comunes algunas prácticas machistas y misóginas. Por otra parte, las distintas y variadas posturas alrededor del feminismo tal parece que ampliaran aún más esta brecha. Por ello, el presente artículo busca propiciar reflexiones sobre encuentros y desencuentros en las proyecciones políticas de las organizaciones sociales y populares de la región centro-oriente de Colombia y las luchas de la mujer fundamentadas en el feminismo, desde un estudio de caso en organizaciones populares cuyo método de trabajo se basa en la filosofía de la praxis, permitiendo contribuir a la integración estratégica y necesaria del feminismo a su programa político y a su praxis organizativa.

Para ello, en primer lugar, se realiza una contextualización del periodo en el que las organizaciones sociales se agrupan como Movimiento Político de Masas Social y Popular del Centro Oriente de Colombia, allanando el camino para configurar algunos momentos en los que se destacan escenarios asociativos, de colectividad o de encuentro exclusivos de las mujeres o de reflexión sobre el papel de las mujeres en la organización para la construcción de propuesta política.

Luego de exponer las consideraciones metodológicas, se presentará una caracterización del patriarcado en las organizaciones y de las dificultades para el ejercicio feminista en estos escenarios alternativos. De allí, se ubicará la importancia de retomar la filosofía de la praxis para analizar la complejidad e importancia de una postura anti-patriarcal en los instrumentos políticos y en la praxis organizativa del MPMSPCOC. Finalmente, luego de exponer la relación entre mujer y clase popular, se presentarán algunas reflexiones finales producto de los encuentros con mujeres de Bogotá, durante el año 2019 y desde las cuales se espera contribuir a la integración efectiva del feminismo a la lucha anticapitalista en Colombia.

Fundamentación del problema

Historia de la lucha popular desde el MPMSPCOC

En 2010, se culminaba el periodo de Uribe y con él, mermaba el repliegue del movimiento social a causa de la arremetida paramilitar que se intensificó entre los años 2000 al 2008. Luego de la falsa desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), el reto para el movimiento social fue restaurar el tejido comunitario que había sido fragmentado a cuenta de masacres, de desplazamiento y de terror. Terror que no solo se sintió en los campos, sino que hizo eco en las ciudades con reformas laborales, reformas al sistema de salud, disminución en recursos para educación, venta



de empresas públicas, incremento del gasto militar y estructuración de redes de narcotráfico a cargo del paramilitarismo en las barriadas empobrecidas.

Durante esta arremetida, hombres y mujeres sufrieron la violencia por los enfrentamientos de los grupos armados y también la violencia del Estado al hacerse ausente. No obstante, las mujeres, como consecuencia de su doble explotación, también fueron doblemente agredidas, doblemente violentadas; pues, además de hacer parte de los territorios en disputa, su condición de mujer las sometió a situaciones de violencia sexual que iban desde violaciones, mutilaciones, prostitución, servidumbre, hasta tener que culminar embarazos no deseados o quedar a cargo de familias fragmentadas. Los procesos de reparación a las víctimas iniciados entre 2008 y 2009 fueron bastante reducidos frente a la magnitud del daño y no ofrecieron garantías para la no repetición, lo que conllevó a una doble victimización que fue mucho más lesiva para las mujeres que para los hombres. Posteriormente, inició el primer periodo del Gobierno Santos (2010) y con él se dio apertura al proceso de los diálogos de paz con la insurgencia FARC, lo cual no significó acabar con el conflicto interno del país, pues no mejoraron las condiciones económicas o políticas, por el contrario, la disputa por el control de los recursos en los territorios se intensificó, aumentando la crisis tanto en el campo como en la ciudad. Estos diálogos enmascararon nocivas reformas en la educación, salud, empleo; incrementos en los costos de producción en el campo; concesión de territorios con empresas extranjeras para la explotación de recursos; reconfiguración del paramilitarismo en los territorios e incremento de la corrupción y el clientelismo a nivel gubernamental.

Frente a estas condiciones, el movimiento social colombiano reactivó su lucha por la exigencia de condiciones de vida digna con distintas movilizaciones y confluencias que afianzaron la articulación de distintos sectores sociales y resultaron en la construcción de pliegos de exigencia al Estado Colombiano.

Consolidación del Movimiento Político de Masas Social y Popular del Centro Oriente de Colombia y participación de las mujeres.

En el año 2012, el Movimiento Político Social y Popular del Centro Oriente de Colombia (MPMSPCOC) desarrolló su asamblea constitutiva en la ciudad de Bogotá con la finalidad de integrar expresiones organizativas de diversos departamentos del país como: Arauca, Casanare, Boyacá, los Santanderes, Meta, Vichada y Bogotá. De allí, se definen las estructuras organizativas y los instrumentos políticos que facilitarían la articulación entre distintos sectores sociales (Indígena, Campesino-Cooperativo, Cívico-



Popular, Juvenil-Estudiantil, Obrero-Sindical), alrededor de reivindicaciones y luchas estratégicas cimentadas en el ejercicio del Poder Popular. Instrumentos como los Pliegos Sectoriales, la Plataforma de Lucha y el Plan de Vida, recogen las sentidas necesidades de la clase popular presentes en los departamentos ya mencionados, que terminan siendo las mismas necesidades del pueblo colombiano, lo que manifiesta la necesidad de una integración de todas las fuerzas para exigir la garantía de los Derechos Humanos y asegurar condiciones de vida digna.

En este proceso, las mujeres fueron y siguen siendo parte fundamental de la construcción de propuestas políticas y organizativas, no obstante, la discusión sobre la dominación patriarcal y las condiciones de explotación de la mujer no fueron desarrolladas en los Pliegos Sectoriales, en la Plataforma de Lucha o en el Plan de Vida¹, por considerarse transversales a todos los sectores o por parecer una amenaza de atomización o dispersión de las grandes luchas a otras de corte post-moderno. En consecuencia, pese a que estos documentos son la carta política del MPMSPCOC, se quedaron rezagados de proponer cuestionamientos frente al orden patriarcal y de incluir en sus agendas programáticas acciones que motivaran liderazgos y trabajos de base alrededor de estas contradicciones, tanto dentro de las organizaciones, como a nivel externo.

Ello no quiere decir que no avanzaran algunas iniciativas sobre la agrupación y articulación de mujeres, pero se perfilaron como formas de hacer acumulado político para los sectores, en general, y no para afianzar la postura anti-patriarcal del movimiento o para generar liderazgos feministas que encararan las luchas de la mujer.

De allí que, mujeres de los distintos sectores y departamentos, pertenecientes al MPMSPCOC, decidieran encontrarse bajo una figura asociativa que les permitiera construir un enfoque de mujer y género desde las distintas vertientes del feminismo y desde el marxismo, teniendo en cuenta lo ya avanzado con el movimiento y la condición de clase popular que articula a las organizaciones del MPMSPCOC. Consecuentemente, la Asociación de mujeres María Antonia Santos Plata², desarrolló su primera asamblea en marzo de 2019, buscando configurar las reivindicaciones y exigencias que como mujeres organizadas y de la clase popular, exigen tanto al Estado como a la sociedad, procurando que se conjugaran con los instrumentos ya elaborados. A la vez, se fueron gestando algunos encuentros de organizaciones por departamentos, para postular la importancia de que el movimiento asumiera decididamente una postura anti-patriarcal y que fomentara una formación feminista para las y los militantes de las



organizaciones.

Uno de estos encuentros se gestó en Bogotá a inicios del año 2019, desde el cual identificamos las perspectivas de las mujeres organizadas frente al feminismo, el patriarcado y su presencia dentro de las organizaciones. De allí, se construyó una agenda de trabajo que permitiera hacerle frente a estas discusiones para que se pudieran transformar los instrumentos políticos, ideológicos y organizativos del MPMSPCOC y se generara una dinámica de trabajo permanente que permitiera: 1. Generar un diagnóstico sobre la situación de las mujeres populares en Bogotá; 2. Hacer un acompañamiento permanente a las mujeres de la organización en cuestiones de salud sexual y reproductiva o violencia; 3.

Articular los trabajos populares que tuvieran como base el tema de mujer; 4. Mantener un espacio permanente de formación y discusión sobre las acciones machistas y misóginas que históricamente han relegado a un segundo plano los liderazgos de las mujeres tanto en las organizaciones como a nivel social.

Metodología

Haciendo uso de la metodología cualitativa de estudio de caso se planificaron conjuntamente los encuentros con mujeres de las distintas organizaciones de Bogotá pertenecientes al MPMSPCOC, con el fin de abrir el debate sobre la imperiosa necesidad de construir un enfoque feminista y anti-patriarcal que fuese asumido por todas y todos los militantes de las organizaciones y que interviniera positivamente en las reflexiones políticas de los distintos escenarios de trabajo popular. Para ello, se tomó como categoría de análisis la *Filosofía de la Praxis*, siendo esta la que direcciona el método de trabajo del MPMSPCOC y que ha sido la base teórica para la construcción de los instrumentos políticos, ideológicos y organizativos. Por otro lado, se analizaron las perspectivas de clase popular y mujer popular, las manifestaciones del patriarcado en las organizaciones, el feminismo comunitario y el papel de la formación política en la construcción del sujeto colectivo. Como fuentes de información, se analizaron los instrumentos políticos (pliegos sectoriales, Plataforma de Lucha y Plan de Vida) y las memorias de la asamblea de mujeres María Antonia Santos. Así mismo, a partir de la implementación de grupos focales en cada encuentro, se llevó registro de audio, se hicieron relatorías y se construyeron documentos teóricos de manera colectiva para ir orientando las reflexiones.



Resultados y discusión

“El patriarcado se define como el proceso de institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres, que inicia en el núcleo de la familia, pero que luego se extiende al resto de la sociedad. Lejos de ser una situación natural, el patriarcado como sistema de dominación, es una construcción histórica que surge en el seno de la familia patriarcal y el estado arcaico” (Lerner, 1990).

Patriarcado en las organizaciones sociales

Siendo el patriarcado un sistema de dominación fundante para los distintos tipos de estructuración social, ha venido permeando todo tipo de instituciones, formas asociativas o colectividades, y en cada una de ellas se ratifican los roles que históricamente les han sido asignados a las mujeres (Lerner, 1990). Pese a que han sido innumerables los avances que se han logrado sobre el reconocimiento de las mujeres en las distintas esferas sociales, aun es claro que se mantiene un grado de marginación sobre su posibilidad de protagonizar o liderar procesos políticos y de transformación, tanto a nivel institucional como a nivel alternativo, comunitario o de movilización. De manera que, al no encontrar integración con las luchas sociales, en muchos casos, las mujeres han tenido que apartarse de esas expresiones y crear escenarios propios de exigencia.

Sobre este gran conflicto, se desarrollaron distintos encuentros de mujeres de organizaciones sociales de Bogotá pertenecientes al MPMSPCOC, que tuvieron como objetivo el propiciar un espacio de reconocimiento, socialización y discusión alrededor de las perspectivas sobre el feminismo, el papel de las mujeres en la organización social, los limitantes que se presentan en el qué hacer organizativo y las posibilidades de una integración estratégica entre el feminismo y las apuestas políticas de las organizaciones sociales y populares. El ejercicio introspectivo que se realizó con las mujeres, arrojó situaciones que suelen ser de perspectiva común, cotidianas y, en algunos casos, naturalizadas tanto por compañeras como por compañeros. Algunas de ellas se suceden en escenarios colectivos y otras desde ámbitos privados o individuales, sin embargo, esta distinción se desdibuja al conflictuar el patriarcado y postular que *“lo personal es político”*. En consecuencia, las mujeres consideran que el Movimiento ha restado importancia al tema de mujer por considerarse un tema privado y no público cuando de casos de violencia se trate, dado que, en algunos casos, las denuncias frente a situaciones de violencia contra la mujer no se hayan hecho visibles para no dañar los acumulados políticos. No obstante, es en el campo de lo “privado” donde es más



evidente la contradicción entre el machismo y las reivindicaciones de la mujer, reforzando la idea de que la lucha política es un tanto más fácil para hombres que para mujeres. En cuanto a la perspectiva del Movimiento Político sobre el feminismo, las mujeres consideraron que plantear discusiones sobre este tema, en algunas ocasiones ha recibido rótulos que van desde lo *sectario*, hasta lo *disperso*, atribuyendo una falta de análisis materialista que defina la contradicción concreta sobre la cual el Movimiento deba tomar posturas. Bajo esta consideración, las mujeres de Bogotá interpretan que desde el Movimiento se ha referido que las reivindicaciones feministas *mal interpretadas* pueden llegar a ser antagónicas a las reivindicaciones del Movimiento Político, por lo que el enfoque del feminismo debe pasar por la discusión de todos los integrantes de las organizaciones para lograr encontrar una articulación entre los instrumentos políticos y el enfoque feminista. Frente al desarrollo de las propuestas feministas al interior de las organizaciones sociales y populares, se expresa que han sido los hombres quienes han venido definiendo cómo se deben desarrollar los espacios de articulación de las mujeres, qué temas se deben abordar, de qué manera se debe convocar y cuál debe ser el horizonte político y organizativo. Lo que resulta en que quede a consideración si las mujeres por sí solas son capaces de orientar políticamente un espacio, o si, por el contrario, siempre se requiere de una figura masculina para hacer efectivo este ejercicio. Las mujeres entienden esto como una forma de *infantilizar su ejercicio político*, y no verlas capaces de tomar decisiones importantes, dado que, de manera implícita, la figura del sujeto revolucionario se relaciona con los hombres y no tan frecuentemente con las mujeres.

Por otra parte, se consideró que el Movimiento Político aún no ha sido contundente en el planteamiento de las reivindicaciones de las mujeres en sus distintos instrumentos políticos, y no porque no lo haya proyectado o considerado, sino porque este tema se supone transversal a todos los procesos organizativos y, por lo tanto, “no se hace necesario” ahondar en ello. De esto, las mujeres deducen que se puede inferir que, por tratarse de un movimiento político de izquierda, se sobre-entiende que exista una postura anti-patriarcal y que como militantes se asume. Aun así, en lo cotidiano no ocurre porque pese a que se construyan propuestas de transformación social, los sujetos se encuentran en un proceso permanente de formación y de aprendizaje, lo que conlleva a la imperante necesidad de que la postura anti-patriarcal no solo quede consagrada en el plano de lo nominal, sino que se ubique en perspectiva de acciones concretas dentro y fuera de las organizaciones sociales.



Entre el feminismo y la Filosofía de la Praxis

El MPMSPOC ha postulado como parte de su enfoque político y filosófico a la Filosofía de la praxis, como un método de análisis y transformación de la realidad³, lo cual se analizó desde el abordaje que desarrolló Antonio Gramsci (Gramsci, 1999). “La Filosofía de la Praxis (FP) se enfoca a explicar cómo se sucede la comprensión del mundo real, a la vez que fundamenta la manera como los sujetos sociales transforman la sociedad”. (SFR, 2015)

En consecuencia, siendo la Filosofía de la Praxis un método marxista que acude a la relación dialéctica entre la teoría y la práctica para la superación de contradicciones y para la transformación social, ha sido preciso retomarlo para ubicar la reflexión sobre las consideraciones feministas y anti-patriarcales que ahora convocan a las mujeres de Bogotá, que hacen parte del Movimiento y desde las cuales se espera incidir en la perspectiva política y organizativa del mismo.

En primer lugar, se parte de identificar situaciones cotidianas en las que se expresan conductas misóginas, machistas y violentas, lo cual es considerado la *percepción inmediata* del mundo real, que se manifiesta a través de múltiples relaciones. Luego, desde el proceso de discusión y socialización entre mujeres que comparten la misma perspectiva, se avanza en un *proceso de abstracción crítica* para aclarar y *obtener conceptos* (machismo, misoginia, feminismo, mujer popular), permitiendo entender la realidad social de manera general.

Posteriormente, se analiza la historicidad de estos elementos conceptuales, ubicando al patriarcado como un sistema de dominación anterior al capitalismo y a cualquier proceso de organización social, que ha asignado roles a hombres y mujeres según su sexo biológico y que por tanto a ubicado a la mujer en una posición de desventaja y de sumisión frente al hombre. Al reconocer que el patriarcado ha sido un proceso histórico de dominación, se alude al *proceso de síntesis dialéctica*, desde el cual se cimentan categorías más complejas (patriarcado), el *concreto pensado*. De aquí, se da cuenta de las múltiples relaciones sociales que influyen en la estructura de la totalidad social en un periodo de tiempo. Por último, sabiendo que el análisis lleva a que un colectivo social se encuentre para analizar y transformar dicha realidad social, en este caso, las mujeres organizadas que buscan incidir en la construcción de política en sus organizaciones sociales, se acude a la *praxis social transformadora*, la cual es la integración de la reflexión crítica de la realidad y la acción social directa dirigida a cambiar la situación misógina y machista de la sociedad.



En síntesis, por medio del análisis histórico sobre las condiciones de dominación de la mujer, se establece que el patriarcado ha sido un sistema de dominación anterior a cualquier forma de estructuración social, y que, para el caso del capitalismo, permitió su consolidación y desarrollo, por lo que cualquiera que sea la postura anticapitalista o alternativa que se tome por parte de las organizaciones sociales, debe pasar por la reflexión sobre la superación del patriarcado y de la hegemonía que desde allí se gestó. De ser así, se logrará una acumulación política y organizativa significativa, que de apertura a nuevos liderazgos de mujeres y hombres que sean referentes en procesos coherentes de transformación social, dando por entendido que la lucha anti-patriarcal no puede ser una lucha secundaria o “menos importante”, sino que debe estar inmersa en cada uno de los planteamientos de los Pliegos Sectoriales, la Plataforma de Lucha y el Plan de Vida, así, como en cualquier agenda de trabajo y perspectiva de articulación.

Haciendo alusión al método de trabajo que propone la filosofía de la praxis, las mujeres de Bogotá, que hacen parte del MPMSPCOC convocan a los espacios de crítica y autocrítica como una manera de hacer frente a situaciones que en muchas ocasiones pasan desapercibidas pero que reflejan la permanencia de conductas machistas y misóginas entre compañeras y compañeros y que terminan por afectar la integración de los procesos organizativos. En contra parte, se invoca al derecho a la privacidad para resolver discusiones que se consideran personales o individuales. No obstante, estas situaciones personales conducen a reflexiones políticas mucho más complejas que develan incoherencias entre la propuesta política (teoría) y la acción individual o colectiva (práctica). De manera que se argumenta el principio: “lo personal es político” como una manera de entender que todos los procesos que pretendan transformaciones sociales de fondo deben evaluar la relación entre los sujetos que componen dichos procesos, dado que allí es donde se evidencian conductas que, traslapadas a un plano social, naturalizan, refuerzan y prolongan al patriarcado, haciendo cada vez menos factible su superación y con ello, todas las condiciones de dominación y de miseria a las que está expuesta la clase popular.

Mujer y clase popular

Anteriormente se ha hecho mención de la importancia de reconocer las condiciones de dominación y explotación a las que está subyugada la mujer de la clase popular, por lo que es preciso aclarar que las mujeres de Bogotá, que hacen parte del Movimiento, consideran que además de reconocerse como mujeres, se reconocen como parte de una clase social, la clase obrera, y que, gracias a ello, se articularon a los colectivos u



organizaciones sociales del MPMSPCOC. Dicha condición se argumenta bajo la premisa de que el capitalismo requiere de dos fuerzas antagónicas que lo sustenten, los explotadores y los explotados, o la clase dominante y la clase obrera. Siendo este un principio marxista que fundamenta la lucha de clases, las mujeres del Movimiento se reconocen como parte de esta contradicción y en consecuencia asumen la postura anticapitalista al identificarse como explotadas. Sin embargo, se avanza en reconocer la doble explotación de la mujer, pues además tener que vender su fuerza de trabajo para subsistir, también se ven obligadas a asumir el trabajo doméstico, el cual no es reconocido ni remunerado, pero si garantiza la existencia de la mano de obra y la fuerza de trabajo para el capital. El MPMSPCOC ha avanzado ampliar la categoría de clase obrera a **clase popular**, reconociéndola como:

La unidad orgánica: de obreros, jornaleros del campo, campesinos, desempleados, de indígenas, negritudes, sectores urbanos pobres y marginados, así como de sectores urbanos de ingresos medios, como: los maestros, los estudiantes, los pequeños comerciantes, los empleados de los sectores público y privado, en pocas palabras, de todos aquellos que no son dueños de los medios de producción estratégicos de la nación. (SFR, 2015)

Por consiguiente, las mujeres, siendo parte de los distintos sectores sociales que se acogen en la categoría de clase popular, se reconocen como parte de ella y direccionan sus esfuerzos para lograr la superación de esta contradicción y para asegurar condiciones de vida digna para todos. Así mismo, avanzan en proponer que esta postura de clase debe tener un carácter feminista, pues reconocerse como anti-capitalistas necesariamente debe pasar por reconocerse anti-patriarcales, teniendo en cuenta que este último es un sistema de dominación que antecede al capitalismo y a cualquier forma de estructuración social.

Sin embargo, los compañeros también deben ser parte activa en ello, por lo que se ha procurado incidir en procesos de formación colectiva desde los cuales aclarar algunas nociones conceptuales e históricas, buscando generar curiosidad e iniciativa para que no sean solo las mujeres las que vean la necesidad de problematizar el patriarcado en la misma proporción en que se problematiza el capitalismo, sino que sea una preocupación colectiva y permanente.

Reflexiones finales

Desde el proceso de acompañamiento y participación en los encuentros de mujeres de Bogotá que hacen parte del MPMSPCOC, se logran sintetizar las siguientes reflexiones que se postulan como posibles retos para la integración efectiva del feminismo a los



instrumentos políticos del Movimiento, esto desde una postura anti-patriarcal que complementa la postura anticapitalista construida desde los distintos sectores sociales y organizaciones populares. En conclusión, las mujeres de Bogotá, en perspectiva de su trabajo político y organizativo dentro del MPMSPCOC, establecen que:

- El patriarcado es un sistema de dominación que ha permitido la gestación, el desarrollo y fortalecimiento de los distintos modelos económicos, entre ellos, el capitalismo. En consecuencia, asumir una postura anticapitalista debe pasar por asumir una postura anti-patriarcal, que además de acumular fuerzas para la clase popular, ayude a gestar las condiciones para superar toda forma de dominación y explotación hacia hombres y mujeres.
- La lucha anti-patriarcal no es una lucha secundaria para las organizaciones. Debe ser transversal a todos los escenarios y herramientas organizativas siendo una necesidad que, desde las distintas acciones, se asuman actitudes y posturas que forjen el carácter anti-patriarcal. El movimiento social debe entender el patriarcado como un sistema de dominación y por ende un enemigo al cual destruir, enemigo que se materializa en la cultura patriarcal, machista y contrarrevolucionaria de hombres y mujeres que se encuentran dentro y fuera del movimiento social.
- La discusión sobre el patriarcado deberá develar las condiciones históricas y trabajar en la búsqueda de un modelo alternativo de sociedad. Esto implica que, para el caso del MPMSPCOC, los pliegos sectoriales, la Plataforma de lucha y el Plan de vida, deban proyectar reivindicaciones y propuestas para la despatriarcalización de la sociedad a la vez que agencia transformaciones estructurales.
- Reconociendo que, lo personal es político, es preciso hacer de los ejercicios de crítica y autocrítica, posibilidades para valorar las actitudes y comportamientos patriarcales que inciden en las relaciones afectivas y organizativas procurando mantener un margen de coherencia entre ellas.
- Las contradicciones del modelo económico capitalista hacen que, la dominación sobre la mujer no se genere de la misma manera para la burguesía que para el proletariado, en consecuencia, además de defender la superación de la dominación patriarcal a la mujer, defendemos la superación de las condiciones de explotación de la mujer proletaria campesina, étnica.
- Siendo el cuerpo femenino un espacio en disputa para la reproducción del capital, la posesión del cuerpo por parte de las mujeres, y la toma de decisiones sobre



este, frente a temas como el aborto, la anticoncepción y la maternidad, se convierten en asuntos estratégicos de lucha en contra del capitalismo.⁴

En consecuencia, desde los hallazgos realizados durante este proceso, y desde el trabajo político y organizativo que se ha venido desarrollando durante años, se hace un llamado a los procesos, asociaciones, colectividades, movimientos sociales, organizaciones, que desde la izquierda han venido proyectando apuestas de transformación social, puesto que deben ubicarse como alternativa no solo para aliviar las condiciones de explotación, marginalidad y sometimiento de la clase obrera o popular, sino que deben ser alternativa y vanguardia frente a las maneras en cómo se construye el sujeto colectivo, en cómo se forjan los liderazgos y la dirigencia política, en cómo se reconoce a la otra y al otro. Es desde el qué hacer coherente que la proyección política adquiere una base sólida y que logra integrar a los distintos sentires y pensares de aquellas y aquellos que confluyen y se encuentran para soñar otro mundo posible. Esta construcción colectiva debe ser tan anti-patriarcal como anti-capitalista, y debe ser una tarea de todas y todos allanar el camino para entender y superar las contradicciones, más aun, cuando nuestra tarea es aperturar espacios de formación política y de organización para que más mujeres y hombres sean conscientes de su realidad y asuman la tarea histórica de transformarla. Todo lo anterior no se logrará sobre la base del machismo, la misoginia, la homofobia y la violencia contra la mujer, por lo que asumimos y defendemos la premisa de que “la revolución será feminista o no será”.

Notas

¹Para el MPMSPCOC, el Pliego Sectorial condensa las reivindicaciones más inmediatas de cada sector social (campesino, indígena, juvenil-estudiantil, cívico-popular, obrero-sindical). Estas son, luchas por presupuesto, por infraestructura, por vivienda, entre otras. La Plataforma de Lucha es un instrumento que corresponde con el análisis de periodo y que desde allí proyecta luchas a largo plazo y establece estrategias bajo cinco grandes conflictos (Bienes de consumo colectivo, Reforma agraria, democracia y soberanía popular, ambiente, el problema minero-energético). Por último, el Plan de Vida es el Programa Político del MPMSPCOC, en ese sentido, debe recoger las apuestas de la Plataforma de Lucha y de los distintos pliegos por sectores para proyectar un horizonte estratégico desde el cual se construya y estructure la nueva sociedad. Por lo tanto, debe ser claro en el planteamiento de las contradicciones que sustentan al capitalismo y que justifican la necesidad de transformar estructuralmente la sociedad.



²La Asociación María Antonia Santos Plata, surge como un ejercicio organizativo de mujeres del MPMSPCOC, con la finalidad de ubicar algunas discusiones sobre la mujer en los instrumentos políticos del Movimiento. Aun así, es un ejercicio incipiente que requiere de la participación de más mujeres del movimiento a partir de una dinámica más permanente.

³La filosofía de la Praxis se ha tomado desde el Movimiento como el método marxista de análisis de la realidad, que ubica la necesidad de integrar la teoría y la práctica para encaminar la praxis transformadora hacia la superación de contradicciones estructurales promovidas por el capitalismo y que implican la integración de las distintas fuerzas alternativas y de la organización de la clase popular.

⁴Estas reivindicaciones fueron tomadas del proceso de análisis y reflexión colectiva entre las mujeres de Bogotá que hacen parte del MPMSPCOC y que serán posicionadas en escenarios asamblearios, para que tracen las futuras agendas de trabajo y proyecciones políticas que se hagan, con el fin de que desde cada acción y ejercicio de síntesis política se reconozca la necesidad de un enfoque anti-patriarcal en las organizaciones sociales y en la sociedad colombiana.

Referencias bibliográficas

Almeida, Sandra (2010). "Prefacio", em SPIVAK, Gayatri. *Pode o subalterno falar?* Belo Horizonte: Editora da UFMG.

Benjamin, Walter. *Magia e técnica, arte e política: ensaios sobre literatura e história da cultura*. São Paulo: Brasiliense, 2012.

Bernardino-Costa, Joaze; Maldonado-Torres, Nelson;

Grosfoguel, Ramón (ORGs). *Decolonialidade e Pensamento Diaspórico*. Belo Horizonte: Autêntica Editora, 2019.

Collins, Patricia Hill. *Epistemologia feminista Negra*. In. Bernardino- Costa, Joaze; Maldonado-Torres, Nelson; Grosfoguel, Ramón (ORGs), *Decolonialidade e Pensamento Diaspórico*. Belo Horizonte: Autêntica Editora, 2019.

Cusicanqui, Silvia Rivera. *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores* - 1a ed. - Buenos Aires: Tinta Limón, 2010.

Escobar, Arturo. *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA, 2014.

Gramsci, A. (1999). *Introducción a la filosofía de la praxis*. México D.F., México: Distribuciones Fontamara.



Gonzalez, Lelia. Por um feminismo Afro-latino-americano. In. Caderno de Formação Política n. 1. Batalha de Ideias, 2011. Disponível em: <https://bit.ly/32XPjWB>

Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona, España: Crítica. Sistema de Formación Regional, (2015). Movimiento Político de Masas Social y Popular del Centro Oriente de Colombia. Módulo de bases.

Lorde, Audre. La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias. Disponível em: <https://afropeanfilmseminars.files.wordpress.com/2016/01/audre-lorde-mujeres-redefinen-la-diferencia.pdf>

Miñoso, Yurdekys Espinosa. Etnocentrismo y colonialidad en los feminismos latinoamericanos: Complicidades y consolidación de las hegemonias feministas en el espacio transnacional. In: *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, Vol. 14 No 33 jul/dic 2009.

Rodríguez, Rosa Paula. El poder del testimonio, experiencia de mujeres. *Revista Estudos Feministas*, vol. 21, n. 3, 2013, pp. 1149-1169. Universidade Federal de Santa Catarina, Santa Catarina, Brasil. Disponível em: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38129769021> , acessado em 26/11/2019.

Segato, Rita. *Contra-pedagogías de la crueldade*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: prometeo Libros, 2018.

Segato, Rita. *La escritura em el cuerpo de las mujeres asesinadas em Ciudad Juárez*. Buenos Aires: Tima Limón, 2013.



Silêncio e vozes femininas da economia solidária: As trajetórias das artesãs urbanas em Belo Horizonte – Minas Gerais

Rizoneide Souza Amorim

Resumo

A Economia Solidária – ES é um campo privilegiado para a análise da ação social e das relações sociais. No Brasil, percebe-se um aumento das experiências nesse campo nos últimos anos com forte presença de mulheres que praticam a atividade artesanal (Dieese, 2017). Apesar das mulheres serem maioria nos espaços da ES, este fato continua tendo pouca visibilidade. No intuito de melhor compreensão o estudo tem como objetivos: 1) Caracterizar as mulheres artesãs urbanas que são envolvidas com a ES; 2) Analisar as trajetórias de vidas de mulheres artesãs urbanas na ES; 3) Perceber as visões que as mulheres constroem sobre si (autoimagens) e sobre o contexto em que estão inseridas (mundivisões); 4) Mapear as redes sociais que essas mulheres estão envolvidas; 5) Evidenciar a lógica econômica da produção e da circulação do artesanato dessas mulheres; 6) Conhecer como o envolvimento das mulheres na ES aumenta as formas de inserção nos espaços de controle social das políticas públicas. 7) identificar o enquadramento do artesanato na ES e nas suas redes. Para cumprir esses objetivos propõe-se uma abordagem interpretativa/construtivista. A metodologia de estudo centra-se na análise das trajetórias de vidas dessas mulheres e nos contextos que as mesmas estão inseridas. Será realizado estudos de caso junto as mulheres artesãs urbanas participantes do Fórum Mineiro de Economia Popular Solidária que se concentra na Região Metropolitana de Belo Horizonte – Minas Gerais, Sudeste do Brasil, no período de 2002 – 2017, como forma de aprofundar o conhecimento sobre esse pluriverso socioeconômico.

Palavras-Chave

Epistemologias Feministas. Economia Solidária. Artesanato. Metodologias Colaborativas.

Abstract:

The Solidary Economy - ES is a privileged field for the analysis of social action and social relations. In Brazil, there is an increase in experiences in this field in the last years, with a strong presence of women practicing artisanal activity (DIEESE, 2017). Although women are the majority in the spaces of the ES, this fact still has little visibility. Studies



with this focus are scarce in the Social Sciences, especially in Sociology. There is a gap in the production of knowledge about what the participation of women in the solidarity economy means. This project aims to achieve this goal. Departs from a general question - How does participation in ES provide empowerment for women urban artisans? And its objectives are: 1) To characterize urban women artisans who are involved with ES; 2) To analyze the life trajectories of urban women artisans in the ES; 3) To understand the visions that women construct about themselves (self-images) and about the context in which they live (worldviews); 4) To map the social networks in which these women are involved; 5) To demonstrate the economic logic of the production and circulation of these women's handicrafts works; 6) To know how the women's engagement in ES increases their power within the social spaces that control public policies. 7) To identify the framework and networks where women's crafts are inscribed. To fulfill these objectives, my research is based in an interpretive/constructivist approach and its analytical focus are the artisan urban women's life trajectories and their concrete living contexts. The techniques will be based on observation and participatory observation conceived out with qualitative and participative tools. It is expected to carry out case studies with urban women artisans participating in the Minas Gerais Forum of Popular and Solidarity Economy, especially the members of the Women's Working Group that focuses on the Metropolitan Region of Belo Horizonte - Minas Gerais, Southeastern Brazil, in the period from 2002 to 2017, as a way to deepen the knowledge and research about this socioeconomic pluriverse.

Keywords

Economic Sociology. Feminist Epistemologies. Solidarity economy. Crafts. Collaborative Methodologies.

Introdução

O meu estudo versa sobre o pluriverso da ES no Brasil onde é abordado os conceitos de Economia Solidária, Mulheres e Artesanato/Artesanal nas suas diferentes e múltiplas dimensões. A pesquisa está em desenvolvimento e a pergunta inicial gira em torno de indagar de que forma a participação na ES proporciona empoderamento para as mulheres artesãs urbanas? A essa questão associa-se outras questões específicas na busca de apreender melhor o objeto de estudo: tais como:

- 1) Qual o perfil das mulheres artesãs urbanas envolvidas com a ES?



- 2) Que mudanças acontecem nas trajetórias de vidas das mulheres artesãs urbanas da ES?
- 3) Que concepções sobre si mesmas e quais modelos de sociedade surgem nas mulheres por causa da sua participação na ES?
- 4) Como se transformam as redes sociais nas quais as mulheres estão inseridas (capital social) através da participação na ES?
- 5) Como se caracteriza a lógica econômica que rege a produção e distribuição de artesanato na ES?
- 6) De que forma se dá o envolvimento das mulheres artesãs da ES nos espaços de controle social das políticas públicas?
- 7) Qual o enquadramento da produção manual/artesanato na ES?

Para responder a estas perguntas, alguns objetivos são formulados no exercício da construção do objeto teórico e empírico. Tem como objetivo geral compreender as mudanças na vida das mulheres artesãs urbanas da Economia Solidária, em Belo Horizonte/MG - Brasil, no período de 2002 - 2017. E como objetivos específicos:

- 1) Caracterizar as mulheres artesãs urbanas que são envolvidas com a ES;
- 2) Analisar as trajetórias de vidas dessas mulheres artesãs urbanas na ES;
- 3) Perceber as visões que essas mulheres constroem sobre si (autoimagens) e sobre o contexto em que estão inseridas (mundivisões);
- 4) Mapear as redes sociais que essas mulheres estão envolvidas;
- 5) Evidenciar a lógica econômica da produção e da distribuição do artesanato dessas mulheres;
- 6) Conhecer como o envolvimento das mulheres na Economia Solidária aumenta as formas de inserção nos espaços de controle social das políticas públicas.
- 7) Identificar o enquadramento do artesanato na ES e nas suas redes.

O recorte temporal e geográfico para a pesquisa empírica foi delimitado pegando como referencial os dados do Sistema de Informações em Economia Solidária – SIES (2012), realizado entre 2009 e 2013 em todo o Brasil pelo Ministério do Trabalho e sistematizado pelo DIEESE (2017), a categoria artesanato é a segunda categoria social com maior número de empreendimentos, conforme tabela a seguir:



Número de Empreendimentos Econômicos Solidários por Categoria Social segundo área de atuação
Brasil – 2009 a 2013

Categorias sociais	Área de atuação			Brasil
	Rural	Urbana	Rural e Urbana	
Agricultores familiares	8.868	814	1.196	10.880
Artesãos	397	2.789	948	5.534
Artistas	17	174	39	229
Assentados de reforma agrária	922	23	78	1.023
Guardas de material reciclável	74	554	26	654
Cooperativas de consumo	8	9	3	20
Técnicos, profissionais de nível superior	27	134	31	194
Outros trabalhadores autônomos / por conta própria	186	974	131	1.291
Empreendedores (Artesanato)	84	534	57	675
Fora de aplicação não há precisão máxima	276	821	158	1.255
Total	10.751	6.854	2.858	19.463

Fonte: DIEESE/Unicamp
Atualizado: 2014

Elaboração Dieese (2017) - Fonte: Banco de dados da pesquisa

Já com relação ao número de empreendimentos e de sócios, a área do artesanato aglutina

17,9% de empreendimentos, atrás apenas daqueles ligados à agricultura familiar (55,3% do total), sendo que em algumas regiões, como, por exemplo, na Região Sudeste, o número de empreendimentos econômicos solidários – EES relacionados às atividades artesanais (32%) é superior ao número de EES da agricultura familiar (28,3%). Ainda sobre os dados desse mapeamento nacional da ES, 78,9% dos EES de atividade artesanal, estão situados em áreas urbanas e, destes, 38,8% estavam em regiões metropolitanas e 26% nas capitais. (Dieese, 2017, p. 11)

É importante frisar que a maioria dos EES são urbanos e se concentram nas regiões metropolitanas e nas capitais. Conforme os dados desse mapeamento do SIES (2012), apud Dieese (2017), a Região Metropolitana com o maior percentual desses empreendimentos é a RM de Belo Horizonte – Minas Gerais, com 5%.

Os dados desse estudo realizado pelo DIEESE por meio do Observatório Nacional da Economia Solidária e do Cooperativismo – ONESC, em parceria com a Secretária Nacional de Economia Solidária do Ministério do Trabalho – SENAES/Mtb foram decisivos para a escolha do recorte empírico e temporal do meu estudo. Sendo assim, a pesquisa será realizada com enfoque qualitativo, abrangendo estudo de caso junto as mulheres de EES urbanos que são artesãs e terá um recorte geográfico Belo Horizonte/MG, Sudeste do Brasil no período de tempo de 2002 a 2017 (recorte temporal dos últimos 15 anos).



A Economia Solidária

A Economia Solidária - ES foi idealizada pelos teóricos “socialistas utópicos”, principalmente Robert Owen e Charles Fourier (Singer, 2000). Apesar de sua origem ser de longa data, ela ficou esquecida, por algum tempo, e renasce nas últimas décadas, diante de uma nova conjuntura econômica e social, sendo permeada por pesquisas, teorias e práticas, na tentativa de compreensão e aperfeiçoamento.

Durante o período de (re)surgimento nas décadas de 1980 e 1990, com várias denominações e diferentes abordagens. Freitas (2004) sistematiza a diversidade de termos - Economia Solidária (Singer, 2000), Economia Popular Solidária (Gaiger, 1996; Lisboa, 2000), Sócioeconomia Solidária (Arruda, 1998), Economia de Solidariedade (Razeto, 1993), Economia Social/Economia Plural (Laville, 2003), Economia de Proximidade (Laville, 2003), Economia de Comunhão (Lubich, 2002), Humanoeconomia (Loebl, 1978), Colaboração Solidária (Mance, 1999). Apesar de mudanças de terminologia, todos eles têm pontos em comum, resgatando o sentido do termo economia em diferentes países.

Vários estudiosos da temática, entre eles França Filho (2001), Lechat (2002), Laville (2003), consideram que o (re)surgimento da ES nos últimos anos, nos mais diversos países, aconteceu sob o impulso de uma “crise do capitalismo” tendo por efeito imediato o aumento do desemprego e falências de empresas em diversas partes do mundo. Essa crise contribuiu para que muitos/as trabalhadores/as buscassem alternativas econômicas no mercado de trabalho informal de forma coletiva.

A partir das décadas de 1980, de 1990 e 2000, alguns autores (Gaiger, 1996; Mance, 1999; Singer, 2000; Laville, 2003; França Filho, 2001; Silva, 2018) têm frisado o crescimento de iniciativas econômicas denominadas de ES. Associado a isso, ao longo das últimas duas décadas, inúmeros investigadores/es em diferentes continentes estão debruçados sobre as práticas de ES com o intuito de compreendê-las e problematizá-las.

Diferentes estudos têm apontado que no pluriverso da ES, as análises estão centradas nas novas relações de produção e que praticamente inexitem abordagens centradas nas novas relações de gênero (Hillenkamp, Guérin e Verschuur, 2014; Lucas dos Santos, 2017). Os escassos estudos que se concentram na presença das mulheres na ES (Culti, 2004; Guérin, 2005), têm sinalizado a importância da participação feminina nesse campo. Mostram que as mulheres se esforçam para conciliar a vida familiar e profissional e que são as primeiras a se organizarem enquanto EES e, com isso, fazem



a relação entre a vida privada e pública, com espaços coletivos de diálogos, reflexão e deliberação. Além disso, a proposta da ES onde a propriedade dos meios de produção é coletiva, com a renda a ser distribuída entre cooperadas/os de forma igualitária de acordo com o envolvimento no EES, independente do sexo, também contribui para relações mais igualitárias entre homens e mulheres (Guérin, 2005; Cunha, 2015). Na perspectiva feminista a luta das mulheres na ES é para ter voz, visibilidade, capacidade de ação e decisão e poderem decidir sobre os temas que afetam as suas vidas (Friedmann, 1992), ou seja, praticar a essência da autogestão, princípio fundamente da ES.

Mulheres e economia solidária

Diferentes estudos têm apontado que no pluriverso da ES, as análises estão centradas nas novas relações de produção e que praticamente inexistem abordagem que tenham sua centralidade nas novas relações de gênero (Hillenkamp, Guérin e Verschuur, 2014; Santos, 2017).

Os escassos estudos que se concentram na presença das mulheres na ES (Culti, 2004; Guérin, 2005), têm sinalizado a importância da participação feminina nesse campo. Mostram que as mulheres se esforçam para conciliar a vida familiar e profissional e que são as primeiras a se organizarem enquanto EES e, com isso, fazem a relação entre a vida privada e pública, com espaços coletivos de diálogos, reflexão e deliberação. Além disso, a proposta da ES onde a propriedade dos meios de produção é coletiva, com a renda a ser distribuída entre cooperadas/os de forma igualitária de acordo com o envolvimento no EES, independente do sexo, também contribui para relações mais igualitárias entre homens e mulheres (Guérin, 2005).

Embora a proposta da ES se apresente como um contraponto ao capitalismo, e tenha a posse coletiva dos meios de produção e a distribuição dos rendimentos de forma equitativa para homens e mulheres integrantes dos EES como fundante, na prática isso ainda é um desafio para os homens e mulheres militantes da ES, uma vez que somente os EES mais estruturados possuem essas práticas. Esses na sua maioria são compostos por homens, sendo que a grande maioria dos EES constituídos por mulheres são pequenos, com acesso restrito a investimentos ou crédito e, na sua maioria, com baixíssima mecanização ou até mesmo inexistência dos meios de produção (Dieese, 2017).

A grande maioria dos EES com presença massiva de mulheres nos seus quadros de cooperadas contam para a sua produção apenas com poucos insumos e apenas com a



força de trabalho das próprias integrantes. As mulheres utilizam a sua criatividade e capacidade de reinventar para produzir, conciliando entre as atividades domésticas e os intervalos que seriam para descanso para produzir, em suas residências. As suas produções são comercializadas de forma coletiva nos espaços da ES, geralmente em eventos e Feiras de Economia Solidária.

As mulheres artesãs urbanas na ES se esforçam para dar conta das “obrigações da casa” e gerar renda, seja esta complementar ou mesmo a principal fonte de recursos da família. Elas produzem - artesanatos, alimentação, confecção, artigos de decoração, prestam serviços, entre outros - e ao mesmo tempo se organizam para participar e construir os espaços coletivos de debates e construção da ES. Desta maneira, mesmo não estando em trabalhos formais, as mulheres que atuam na ES, exercem duplas ou triplas jornadas de trabalho. Em contraponto, muitos dos homens que atuam na ES, ainda não atentaram para a divisão das tarefas domésticas sendo que as mesmas ainda são consideradas como obrigações das mulheres (Santos, 2009).

As mulheres e homens que atuam em EES estão imersos em uma sociedade capitalista, patriarcal e colonialista (Santos, 2017), que dita a forma como as relações entre os seres humanos se organizam na sociedade. Desta forma, também as pessoas ativistas da ES continuam sofrendo e, de alguma maneira também, perpetuando a cultura misógina e excludente e, ao mesmo tempo, reproduzindo as suas consequências.

A partir de reflexões e de debates entre as próprias mulheres, essas vão se atentando para a necessidade de, também no âmbito da ES, repensar as obrigações entre homens e mulheres seja no campo da produção, seja nos diferentes campos da reprodução da vida. Neste sentido, estudos feministas apontam que a abordagem do feminismo contribui para qualificar a ES para que esta possa fazer a diferença, tanto na geração de trabalho e renda, com relações respeitadas entre os seres humanos e o planeta, mas também nas divisões das obrigações entre homens e mulheres no cuidado com a vida em suas diferentes dimensões.

O feminismo qualifica a ES também ao proporcionar empoderamento¹ para as pessoas que nela participa, em especial, para as mulheres. Na perspectiva feminista a luta das mulheres na ES é para ter voz, visibilidade, capacidade de ação e decisão e poderem decidir sobre os temas que afetam as suas vidas (Friedmann, 1992), ou seja, praticar a essência da autogestão, princípio fundamente da ES.



Metodologia

A construção de um objeto de estudo em Ciências Sociais é perpassada o tempo inteiro por mudanças, uma vez que a realidade social é marcada pelo passado e projetada para o futuro, “num embate constante entre o que está dado e o que está sendo construído. Portanto, a provisoriedade, o dinamismo e a especificidade são características fundamentais de qualquer questão social” (Minayo, 1999; Bourdieu, 1998). Concordamos com Bourdieu (1998) e Minayo (1999) e consideramos que o objeto de estudo é construído, não sendo possível tê-lo como pronto, acabado, mas podendo sofrer alterações no decorrer da pesquisa.

Nesse sentido a minha orientação epistemológica prioriza a abordagem interpretativa/construtivista (Creswell, 2014;). Utilizo metodologias qualitativas e participativas (Flick, 2004; Coutinho, 2011; Creswell, 2014; Brotto, 1997); e tenho como métodos a investigação participativa (Creswell, 2014; Brotto, 1997; Flick, 2004); e as minhas técnicas são fincadas na observação direta tendo como base a Pedagogia da Cooperação com seu arcabouço de práticas e princípios (Brotto, 1997).

Adoto um referencial metodológico baseado nas metodologias qualitativas e participativas, em especial a Pedagogia da Cooperação (Brotto, 1997). A opção por escolher esta concepção se deu pela necessidade de ao trabalhar com as mulheres artesãs urbanas, utilizar uma abordagem que as permitam participar ativamente ao mesmo tempo que lhes possibilitem aprender e ensinar a partir de si mesmas e do seu processo de vida, visão de mundo e de suas experiências.

Segundo Brotto (1997), a Pedagogia da Cooperação pode ser compreendida como um processo de ensino aprendizagem, compartilhado, onde cada pessoa envolvida é considerada ao mesmo tempo mestre e aprendiz, que permite um processo de descobertas de si mesma e da sua comunidade/grupo, fortalecendo a sua autonomia na promoção do bem comum e de uma cultura de paz.

A aplicação da Pedagogia da Cooperação é alicerçada por quatro virtudes cooperativas: o Desapego; a Integridade; a Plena Atenção e a Abertura para Compartilhar. É realizada de maneira partilhada, co-realizada, a partir de quatro momentos transdisciplinares, tendo por base um referencial teórico (princípios e procedimentos) e um referencial prático (processos facilitadores e as sete práticas). Existe também quatro princípios básicos orientadores: co-existência, com-vivência, cooperação e comum-idade. (Brotto, 1997)



Nessa perspectiva, as ferramentas metodológicas selecionadas são técnicas participativas/colaborativas, tais como: círculo dos sonhos (Blaque et. Al., 2012); Pinakarri – escuta profunda – (Blaque et. Al., 2012); Word Café (Ferreira e Almeida, 2016); Photovoice (Ferreira e Almeida, 2016); Dragon Dreaming (Blaque et. Al., 2012); Diagnósticos Rápidos Urbanos Participativos – DRUP (Medvedovski, et. Al., 2015); Jogos Cooperativos (Brotto, 1997); danças e processos circulares adequados para cada momento.

São vivenciadas as sete práticas da Pedagogia da Cooperação, que são: 1) fazer COM-TATO (conectar); 2). Estabelecer COM-TRATO (cuidar); 3) Compartilhar IN-QUIETA-ÇÕES (Compartilhar); 4) Fortalecer ALIANÇAS & PARCERIAS (Confiar); 5) Reunir SOLUÇÕES COMO-UNS (cocriar); 6) Realizar PROJETOS DE COOPERAÇÃO (cultivar); e 7) Celebrar o VENSER (Celebrar). Essas práticas são úteis para criar um ambiente de confiança e pertencimento junto ao grupo. Além de serem importantes não apenas para coleta de informações, mas também de proporcionar etapas, vivências e sentidos para as pessoas que dedicam tempo, abertura e disponibilidade de contribuir com uma pesquisa acadêmica.

A pesquisa é realizada com enfoque qualitativo, abrangendo estudo de caso junto as mulheres de EES urbanos que são artesãs e terá um recorte geográfico Belo Horizonte/MG, Sudeste do Brasil no período de tempo de 2002 a 2017 (Em 2002 não existia articulação nacional de ES no Brasil, o Fórum Mineiro de Economia Popular Solidária – FMEPS é um dos pioneiros e já existia nesse período e tem mulheres artesãs urbanas que participa da ES desde esse período.).

A prioridade é dada ao aspecto qualitativo, com diferentes técnicas que são necessárias e pertinentes à pesquisa. Respeitando a característica flexível do objeto de pesquisa, este será observado seguindo a proposta de Bourdieu (1998) de manter a vigilância, perguntando-nos sempre como as técnicas estão sendo utilizadas e se são adequadas ao tipo de problema que estou pesquisando.

Notas

¹Para Sen (1997), empoderamento tem a ver com mudar as relações de poder em favor daqueles que anteriormente exerciam pouco poder em suas próprias vidas. Empoderamento então seria o processo de ganhar controle, a substituição do poder ‘sobre’ outros para a noção de poder ‘como habilidade’ de ser, de expressar-se, numa referência à capacitação humana.



Referências bibliográficas

- Arruda, Marcos (1998). O feminino criador: socioeconomia solidária e educação. Texto apresentado na Reunião da ANPED, set. 1998.
- Blanque, Catriona et. al. (2012). Dragon Dreaming – desenhos de projectos. www.dragondreaming.org
- Bourdieu, Pierre (1998). O poder simbólico. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Brotto, Fábio Otuzi (1997). Jogos cooperativos: se o importante é competir, o fundamental é cooperar. São Paulo: Cepeusp, 1995. Santos: Projeto Cooperação.
- Coutinho, Clara (2011). Metodologia de Investigação em Ciências Sociais e Humanas: Teoria e Prática. Coimbra: Almedina.
- Creswell, John W. (2014). Investigação Qualitativa e Projeto de Pesquisa. 3ª Edição, Porto Alegre: Editora Penso.
- Culti, M. N. (2004) Mulheres na Economia Solidária. IV Congreso Europeo CEISAL de Larinoamericanistas, n. Iv, p. 1–22.
- Cunha, Teresa (2015), Women InPower Women. Outras economias criadas e lideradas por mulheres no Sul não-imperial. Buenos Aires: CLASCO.
- Ferreira, Virgínia e Almeida, Helena Neves (2016). Kit de ferramentas para diagnósticos participativos. CES – Centro de Estudos Sociais da Universidade de Coimbra. URL http://lge.ces.uc.pt/outputs.php#primeiro_cont
- Flick, Uwe (2004). Uma introdução à pesquisa qualitativa. Porto Alegre: Bookman.
- França Filho, Genauto Carvalho (2001), A problemática da economia solidária: uma perspectiva internacional. Disponível in: Soc. estado. vol.16 no.1-2 Brasília jun./dez. <http://dx.doi.org/10.1590/S0102-69922001000100011>
- Freitas, Leandro Klineyder Gomes de (2004). Programa de microcrédito do fundo ver-o-sol de Belém do Pará: crédito convencional ou solidário? Natal-RN.
- Friedmann, J. (1992). Empowerment: the politics of alternative development. Malden, Massachusetts, USA: Blackwell.
- Gaiger, Luiz I. G (1996). Empreendimentos solidários: uma alternativa para a economia popular? In: GAIGER, Luiz I. G. Formas de combate e de resistência à pobreza. São Leopoldo: UNISINOS, pp.101-126.
- Guérin, Isabelle (2005). As mulheres e a economia solidária. São Paulo: Loyola.
- Hillenkamp, Isabelle, Guérin, Isabelle e Verschuur, Christine (2016). A Economia Solidária e as teorias feministas: possíveis caminhos para uma convergência necessária. São Paulo: Debates Feministas, nº 3.



- Laville, Jean-Louis (2003). Práticas da economia solidária. In: Economia solidária: desafios para um novo tempo. Cadernos da Fundação Luís Eduardo Magalhães, n. 5. Salvador: FLEM.
- Lechat, Noëlle Marie Paule (2002). As raízes históricas da economia solidária e seu aparecimento no Brasil. Disponível em: <http://www.ecosol.org.br>
- Lisboa, Armando de Melo (2000). Os desafios da economia popular solidária. Disponível em: <http://www.ecosol.org.br>
- Loebl, Eugen (1978). A Humanoeconomia: como podemos fazer com que a economia nos sirva e não nos destrua. Rio de Janeiro: José Olympio.
- Lubich, Chiara (2002). A experiência da economia da comunhão: da espiritualidade da unidade, uma proposta de agir econômico. In: Bruni, Luigino. Economia da comunhão: uma cultura econômica em várias dimensões. Vargem Grande/SP: Cidade Nova.
- Lucas dos Santos, Luciane (2017). Deve a economia feminista ser pós-colonial? Colonialidade econômica, gênero e epistemologias do Sul. Coimbra: Revista Crítica de Ciências Sociais, 114, dez:161-186.
- Mance, Euclides A (1999). A Revolução das Redes: a colaboração solidária como uma alternativa pós-capitalista à globalização atual. Petrópolis: Vozes.
- Medvedovski, Nirce Saffer et. al. (2015). Diagnostico Rápido Urbano Participativo (DRUP): um relato sobre a ferramenta como instrumento para processos participativos em habitação de interesse social - uma ação extensionista. RExpressa Extensão. Pelotas, v.20, n.2, p. 99-116, jul. - Dez.
- Minayo, Maria Cecília de Souza (Org) (1999). Pesquisa Social: Teoria, Método e Criatividade. 14ª ed. Petrópolis: Vozes.
- Polanyi, Karl (2012). A subsistência do homem e ensaios correlatos. Rio de Janeiro: Contraponto.
- Razetto, Luis (1993). Economia de solidariedade e organização popular. In: Gadotti, M. e Gutierrez, F. Educação comunitária e economia popular. São Paulo: Ed. Cortez.
- Sennett, Richard (2012). O Artífice. Rio de Janeiro: Editora Record.
- Silva, Sandro Pereira (2018). O Campo de Pesquisa da Economia Solidária no Brasil: abordagens metodológicas e dimensões analíticas. Texto para discussão / Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada. Brasília: Rio de Janeiro: Ipea, jan.
- Singer, Paul (2000). Economia solidária: um modo de produção e distribuição. In: Singer, Paul; Souza, André R. (orgs.). A Economia Solidária no Brasil: a autogestão como resposta ao desemprego. São Paulo: Contexto, pp.11-28.



Economia solidária e gênero: (Des)colonialidade, lutas e utopias

Josilaine Antunes Pereira¹
Luciane Rocha Ferreira Pielke²
Telmo Adams³

Resumo

O objetivo deste trabalho é problematizar elementos teóricos-metodológicos que emergem de dois processos de pesquisa em desenvolvimento no Programa de Pós-Graduação Doutorado em Educação da Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS), nomeadamente no Grupo de Pesquisa “Mediações Pedagógicas e Cidadania”. Os estudos são realizados a partir de algumas práticas pedagógicas ocorridas em espaços de educação não escolar no campo da Economia Solidária. A abordagem estabelece diálogo com as contribuições da Educação Popular freireana e autores/as que discutem economia solidária, gênero e feminismo considerando contextos da (des)colonialidade como estratégia de enfrentamento, resistência e fortalecimento de práticas pedagógicas libertadoras. A reflexão nasce de inquietudes teóricas e militantes engajadas entre três universos de lutas: o Movimento Social da Economia Solidária; o Movimento de Mulheres e a Universidade. Entende-se ser fundamental estabelecer interconexões político-pedagógicas entre estes mundos simbólicos como estratégia de ampliação das possibilidades epistemológicas e ontológicas de (re)pensar o “ser” humano, a sociedade e o mundo. São terrenos férteis para problematizar teorias, metodologias, conteúdos e práticas – modos de aprender e ensinar - que reproduzem historicamente exclusões sociais e econômicas, nas quais as populações empobrecidas são as que mais sofrem. Acredita-se que as categorias Economia Solidária, Gênero e Feminismo são importantes para pensar e aproximar lutas e utopias de sujeitos que enfrentam realidades de desigualdades – social, cultural, política e econômica - alicerçadas em ideias normalizadas e naturalizadas que demandam ser (re)vistas, pois não representam a pluralidade da existência. Pretende-se com esta reflexão contribuir para o debate do paradigma epistemológico da (des)colonialidade, que rompe a visão eurocêntrica da ciência, visão de mundo e da sociedade.

Palavras-chave

Economia Solidária, gênero, feminismo, (Des)colonialidade.



Introdução

Somente o diálogo, que implica um pensar crítico, é capaz, também, de gerá-lo. Sem ele não há comunicação e sem esta não há verdadeira educação.

(Paulo Freire, "Pedagogia do Oprimido", 1968).

Problematizar as temáticas Economia Solidária, Gênero, Feminismo e (Des)colonialidade em suas interfaces é uma estratégia epistemológica de tecer outras formas de fazer Ciência e Educação. Faz parte, sobretudo, da agenda Latino Americana de resistência e luta contra-paradigmática. Neste contexto, discutir Gênero, Feminismos e suas contribuições para as Ciências Sociais e Humanas, como também para o fortalecimento da militância dos Movimentos Sociais Populares (MSP) da América Latina, África e Caribe se configura como uma necessidade ontológica para transformação social.

A transformação de um mundo categorizado/normatizado com base em uma forma única de pensamento heteroconstruído, eurocêntrico, hegemônico e excludente carece se dar por dentro: ocupado e ressignificado com base na pluralidade latente viva em sua margem. Acreditamos que a Economia Solidária, Gênero e Feminismo são categorias importantes para (re)pensar e aproximar lutas e utopias de sujeitos que enfrentam realidades de desigualdades – social, cultural, política e econômica - alicerçadas em ideias pseudo-normalizadas e naturalizadas que demandam ser (re)vistas, pois não representam a pluralidade da existência e impedem a transformação possível.

A proposta visa contribuir com a reflexão na perspectiva do paradigma epistemológico da (des)colonialidade, que rompe a visão eurocêntrica do fazer ciência, visão de mundo e da sociedade. Para tanto, o diálogo será estabelecido com Pesquisadoras/es, intelectuais militantes e Educadoras/es Populares feministas de Nossa América, como defendido por Simon Rodriguez:

En cambio, hablar del Sur es reivindicar Nuestra América: la resistencia política, intelectual, cultural, y tecnológica; la defensa de los derechos humanos y de toda forma de vida, el rescate de la memoria, la rebeldía, el amor, la vida, el vivir bien. (Linares, 2014, p. 02).

Tecer uma epistemologia Latino-Americana de resistência exige o reconhecimento do legado colonial de uma cultura geopolítica produzida e manipulada por uma elite econômica, política e intelectual sobre as demais culturas relegadas ao silêncio da subalternidade, da minoridade, da periferia do mundo, pois:



A cultura do silêncio se abriga numa relação antiga entre o chamado Primeiro Mundo e o Terceiro. Aquele, o mundo que “fala”, que impõe, que invade; este, em momentos diferentes de suas relações dialéticas com aquele, o mundo que escuta, que segue, que se rebela, que é assimilado ou recuperado, que se rebela de novo, que se revoluciona, que se liberta (...) (Freire, 2010, p. 83).

Uma nação sem voz e sem vez, não tem condições objetivas de lutar pelos seus direitos. Carece se reinventar por dentro, apesar de sua inabilidade da palavra encarnada, por sua história colonizada. Nesse sentido a reflexão sobre outros modos de fazer Ciência, Pesquisa e Educação são tão necessárias para romper com a cultura do silêncio, da inércia e da submissão.

Neste artigo descrevemos o lugar de onde refletimos, trazemos experiência de uma prática no campo da economia solidária com intersecção de gênero e feminismo numa perspectiva (des)colonial. A razão desta opção é a consciência de que a “[...] interpretação da nossa realidade a partir de esquemas alheios só contribui para tornar-nos cada vez mais desconhecidos, cada vez menos livres, cada vez mais solitários” (García Máquez, 2011, p. 26).

Os autores com quem dialogamos são: na reflexão sobre economia solidária, Singer (2005), uma das principais referências acadêmica e militante dos estudos da economia solidária no Brasil; Gaiger (2016), recentemente vem desenvolvendo o paradigma da reciprocidade para fundamentar e demonstrar a relevância da economia solidária em contraposição a economia de mercado. No campo de gênero e feminismo, Saffioti (2010), nas ciências sociais no Brasil, é uma das primeiras referências nos estudos de gênero, incorporando as discussões sobre as lutas feministas articuladas sob a abordagem do materialismo histórico e dialético, ou seja, as questões de gênero devem ser analisadas no contexto da sociedade de classes e Catherine Walsh (2013), norteamericana erradicada em Equador, reflete sobre as Pedagogias Decoloniales: Lo pedagógico y lo Decolonial. A Educação Popular, nesse processo, pauta o contexto de resistência epistêmica na luta pela voz negada.

Estes paradigmas propõem uma abordagem latina americana que defende outra lógica de racionalidade, que reconheça e valorize as diferentes formas de perceber e fazer pesquisa e educação, uma virada epistêmica que possui como base a construção teórico-metodológica e prática sob o protagonismo de mulheres.



Economia Solidária e Gênero em Interface com as Lutas e Utopias

Na condição de estudantes de doutoramento em educação⁴ na Universidade do Vale do Rio dos Sinos, participamos do Grupo de Pesquisa “Mediações Pedagógicas e Cidadania”, com reflexões e pesquisas no campo da economia solidária, gênero e feminismo numa abordagem (des)colonial. Estes estudos emergem de nossas práticas pedagógicas, entre elas destacamos uma experiência situada no território da Serra Catarinense.⁵ Atuamos profissionalmente como educadoras tanto na universidade quanto nos espaços de educação não escolar, onde articulamos ensino, pesquisa e *extensão popular*.⁶

Nosso campo de ação vinculado a economia solidária e gênero, tem sua base também em dois grupos de pesquisa, na Universidade do Planalto Catarinense:⁷ O Grupo *Educação e desenvolvimento territorial: políticas e práticas* e o grupo *Gênero, educação e cidadania na América Latina*. O primeiro Grupo incorpora a Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares (ITCP-UNIPLAC) desenvolvendo o Projeto “Educação, Cidadania e Emancipação Social”. Três grandes eixos constituem sua ação: a) incubação de empreendimentos econômicos solidários; b) participação na política municipal de economia solidária; c) assessoramento a feira municipal de economia solidária.

Para pensar epistemologicamente nossa prática trazemos o Empreendimento Econômico Solidário “Morenas do Divino”.⁸ Trata-se de um grupo de dez mulheres, mães, negras e empobrecidas que vivem na localidade do Divino Espírito Santo, a 12 km da sede do município de Rio Rufino.⁹ A população do Divino configura-se culturalmente como remanescentes de quilombola. As “Morenas do Divino” tem sua origem em 2017, quando a ITCP iniciou as ações de incubação do empreendimento. Atuam no campo da panificação, produzindo pães, bolachas, bolos, salgadinhos e comercializam na localidade, entrega em domicílio por meio das redes sociais, na sede do município e na feira de economia solidária, em Lages, distante 75 km. Em 2018, o empreendimento foi reconhecido nacionalmente, quando recebeu o V Prêmio Odair Firmino de Solidariedade com o tema A cultura da paz para a superação da violência, organizado pela Caritas Brasileira, organismo da Conferência Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB).¹⁰

A criação e participação no trabalho do empreendimento pelas mulheres tem possibilitado a mudança da condição de trabalhadoras diaristas em lavouras de maçã,



fumo e vime, buscando a complementação de renda familiar, o que tem significado indícios de empoderamento feminino.

Devemos destacar que a economia solidária é compreendida no Brasil, como movimento social e como política pública, uma “outra economia”, assumida como resistência e alternativa ao modo de produção capitalista. Assumida como epistemologia pela pedagogia da autogestão que inspira cooperação com solidariedade. Paul Singer, as vésperas de assumir a Secretaria Nacional de Economia Solidária, ao estabelecer um confronto entre a economia capitalista e a economia solidária, ao analisar a herança da questão social brasileira, afirma que:

O que importa entender é que a desigualdade não é natural e a competição generalizada tampouco o é. Elas resultam da forma como se organizam as atividades econômicas e que se denomina modo de produção. O capitalismo é um modo de produção cujos princípios são o direito de propriedade individual aplicado ao capital e o direito à liberdade individual. A aplicação destes princípios divide a sociedade em duas classes básicas: a classe proprietária ou possuidora do capital e a classe que (por não dispor de capital) ganha a vida mediante a venda de sua força de trabalho à outra classe. O resultado natural é a competição e a desigualdade. (Singer, 2002, p. 10).

Enquanto que a economia solidária:

A economia solidária é outro modo de produção, cujos princípios básicos são a propriedade coletiva ou associada do capital e o direito à liberdade individual. A aplicação desses princípios une todos os que produzem numa única classe de trabalhadores que são possuidores de capital por igual em cada cooperativa ou sociedade econômica. O resultado natural é a solidariedade e a igualdade (...). (Singer, 2002, p. 10).

É notório como os dois modos de produção se antagonizam. O primeiro tem seu fundamento na propriedade privada dos meios de produção e competitividade, fontes geradoras da desigualdade social, portanto, da sociedade de classe. Na economia solidária, sua lógica se suleia¹¹ pela propriedade coletiva dos meios de produção e a cooperação. Enquanto no capitalismo, os salários são distribuídos desigual e injustamente, na economia solidária o que existe é a retirada das sobras, não existindo salário, e a retirada varia conforme a receita obtida e a decisão é tomada pelos sócios reunidos em assembleia. (Singer, 2002). Contudo, no seu entendimento, talvez é na autogestão que reside a maior diferença entre a economia capitalista e a solidária, ou seja, como as empresas são administradas. Na primeira, predomina a administração hierarquizada, onde uns poucos decidem, a maioria se submete às decisões, por onde se desenvolve a alienação dos trabalhadores. Na última, a administração é democrática,



pois autogestão pressupõe a tomada de decisão pela participação e todos os integrantes da empresa. (Singer, 2002).

Nenhum dos sistemas econômicos retratados são fenômenos naturais. Eles têm história. O modo de produção capitalista desenvolveu-se na passagem do modo de produção feudal para a expansão e desenvolvimento do mercado comercial no século XV-XVI, quando o projeto de colonização europeu aportou na América Latina com todas as suas consequências materializado nos fenômenos do etnocídio, genocídio e epistemocídio.

Gaiger (2016), discute os fundamentos mais remotos da economia solidária, objeto de nosso interesse particular. Do paradigma da economia de mercado, sustentado nos princípios do individualismo e da competitividade colocado como única via, este autor, adverte para a necessidade de escapar deste sistema, e na sua contramão, propõe o reconhecimento dos *vínculos sociais* (p. 51), no qual são identificados os fundamentos da solidariedade.

O princípio que sustenta os vínculos recíprocos, segundo este autor, decorre da condição do ser humano compreendido como um ser vulnerável, portanto, somos seres interdependentes. Nesta condição “Os vínculos alimentam a sociabilidade primária, terreno de laços densos, duráveis seguidamente os mais desejados (...)”. Logo acrescenta: “Sentimentos e compromissos baseados em vínculos ultrapassa a órbita das relações interpessoais e adentram horizontes mais amplos em que se age coletivamente e se delibera sobre o bem comum”. (Gaiger, 2016, p. 62). Refletindo sobre o que denomina de “ciclo ablativo da dádiva” o autor se debruça diante do *Ensaio sobre a dádiva* de Marcel Mauss (1872-1950) no qual expõe o princípio fundante dos vínculos sociais: a obrigação de dar, receber e retribuir. Neste fluxo, observa-se o princípio da reciprocidade. E, ao denunciar a sociedade capitalista que se nutre do princípio do utilitarismo reduzindo-nos ao *homo oeconomicus*, Mauss denuncia:

Foram nossas sociedades ocidentais que, muito recentemente, fizeram do homem um “animal econômico”. Mas nem todos ainda somos seres desse gênero. Em nossas massas e em nossas elites, o dispêndio puro e irracional é ainda prática corrente; ele é ainda característico dos poucos fósseis da nossa nobreza. O homo oeconomicus não está atrás, está adiante de nós; assim como o homem da moral e do dever; assim como o homem da ciência e da razão. O homem foi por muito tempo outra coisa e não faz muito que é uma máquina de calcular que a complica (Mauss, 2003:307. Apud Gaiger, 2016, p. 67).



Para nós, “nossas sociedades ocidentais” na expressão de Mauss, remete-nos para o paradigma da modernidade na qual a sociedade europeia sedenta pelo “ouro” por meio do empreendimento colonial secular, impôs o capitalismo na América Latina, traduzido pelo processo de colonialidade em suas diferentes expressões: a colonialidade do poder (submissão dos povos latino americano pelo padrão mundo de poder capitalista, cuja origem está na modernidade); do ser (abrange as consequências de todas as formas de domínio no existir humano, controle dos corpos, na vida negada dos povos colonizados, atitudes e pensamentos dos sujeitos, inculcação da ideologia, sobretudo sobre os povos indígenas e negros); do saber (a verdade do saber é européia; as outras formas de saber são hierarquizadas e inferiorizadas; a visão universal da história associada à ideia de progresso a partir da qual se constrói a classificação e hierarquização de todos os povos; a naturalização da sociedade capitalista). A colonialidade cosmogônica, (o modo de entender o mundo, a natureza, a vida em todas as suas expressões). A colonialidade de gênero (representações históricas, sociais e culturais assimétricas entre homens e mulheres); pedagógica (define quem sabe e tem autoridade para ensinar, e quem não sabe e deve aprender; o silenciamento e negação das pedagogias presentes nas culturas).¹²

Estamos na contramão desta história, em posição de resistência, insurreição e construção de alternativas. O que desejamos destacar até aqui, é que na lógica do pensamento de Gaiger, a supremacia paradigmática do *homo oeconomicus* subjaz a separação entre economia e a solidariedade que convivem no sistema da dívida. Entretanto, é possível identificar a manifestação da dívida na contemporaneidade de modo muito significativo e de diferentes expressões, entre elas, no cooperativismo. Neste ponto podemos afirmar que a economia solidária tem sido uma expressão atualizada da dívida, pois encontra-se alicerçada em vínculos recíprocos constituintes da solidariedade. Vínculos recíprocos pelos quais tem a reciprocidade seu motor dinamizador.

Gaiger, não obstante argumenta exaustivamente a presença da dívida em nossos dias, adverte para os riscos da instabilidade deste paradigma que sustenta os vínculos recíprocos.

Várias características da sociedade moderna afetam a sociabilidade e à contrapõem à dívida, da elevada divisão do trabalho à coexistência e sobreposição de modos de vida, culturas, consciências e envolvimentos. As pessoas não se mostram altruístas a ponto



de tomarem a iniciativa de apostarem na aliança, o que de resto já não lhes causa problemas morais, dado que a recusa em fazê-lo também pode ser virtuosa, constitutiva da autonomia individual. Vive-se assim fugazmente, na multidão, no anonimato, sob o manto da filosofia prática do Utilitarismo e de sentimentos ambivalentes. (Gaiger, 2016, p. 89). (Grifos nossos).

Pudemos identificar os riscos da instabilidade dos vínculos em nossa prática social. Quando o empreendimento econômico solidário “Morenas do Divino” recebeu o prêmio supracitado, instaurou-se uma crise nas relações entre suas integrantes. Vínculos recíprocos romperam-se dado que emergiu um sentimento de desconfiança quando uma participante colocou-se acima do coletivo e entendendo-se a principal protagonista da conquista do prêmio, abandonou o grupo e passou a trabalhar na mesma atividade, mas individualmente. Um aparente sentimento de fracasso e decepção tomou conta do grupo. Silenciosamente, por uns dias, dez mulheres mantiveram o sonho. Voltaram a se reunir e a afirmar sua participação no empreendimento. Ao serem questionadas acerca das razões da persistência, responderam “por que nós queremos trabalhar juntas”. Os vínculos recíprocos entre estas mulheres estavam vivos. Neste cenário identificamos que os projetos fundados no Utilitarismo e na solidariedade parecem coexistirem. Eles são confrontados sistematicamente consciente ou inconscientemente nas pessoas.

De fato, “Com a dádiva ninguém está no sétimo céu, seria ilusório lançar expectativas redentoras de que ela conduza ao reino da pureza imaculada, livrando os seres humanos da miséria do mundo”, diz Gaiger, (2016, p. 91). Ou seja, os vínculos recíprocos, demandam realimentação e recriação contínua. É quando a educação popular ganha um papel preponderante, pois nos ensina que “A conscientização só é possível porque a consciência, condicionada, é capaz de reconhecer-se como tal”. (Freire, 2010, p. 80).

No contexto descrito do grupo em tela, mensalmente, realiza-se o que podemos chamar de retroalimentação dos vínculos que sustentam a solidariedade, o fortalecimento da coesão social, por meio de rodas de conversa, práticas de comensalidade, retomadas constantes de memória pedagógica da origem e desenvolvimento do empreendimento. O que temos aprendido é que a manutenção dos vínculos sociais é crucial para a expressão da solidariedade no oceano do Utilitarismo vividos pelos empreendimentos, nomeadamente, vemos no caso das “Morenas do Divino”.

Convém asseverar que o modelo da dádiva apresentado por Gaiger, onde os vínculos sociais recíprocos são a base da solidariedade, não está na equivalência de dar *para*



receber. Citando Godbout (1998:44), “a relação entre os dois é muito mais complexa e desmonta o modelo linear da racionalidade instrumental’. O dar e receber não pode tem um fluxo fundado na mera obrigação. Não é o dever que impõe a dádiva, mas, conclui Gaiger, “É preciso que o vínculo seja livre, favorecendo ambas as partes, o fato de que as vantagens sejam mútuas e repitam-se, mesmo sem garantias”. (Gaiger, 2016, p. 109). Afinal, dizem as “Morenas do Divino’, “Nós queremos trabalhar juntas!” Um sentimento longe de se constituir em obrigação ou de fins egoístas.

Hillenkamp, Guérin e Verschuur (2014, p. 1), constataam que:

As mulheres são majoritárias em várias iniciativas de economia solidária, tanto em países do norte quanto em países do sul. Tanto em grupos de produção artesanal ou agrícola, de troca local, finanças solidárias, associações comunitárias quanto no trabalho em cooperativas, sociedades mutualistas ou associações, as mulheres são geralmente sobre-representadas.

No Brasil, e no campo empírico de onde emerge nossa reflexão, confirmam a constatação da participação majoritária das mulheres em diferentes iniciativas de economia solidária. Portanto, de uma perspectiva interseccional, economia solidária, gênero, raça e classe social, não podem ser ignoradas na análise da crítica da realidade, sempre expressão de multideterminações.

Para Saffioti, o conceito de gênero

(...) não se resume a uma categoria de análise, como muitas estudiosas pensam, não obstante apresentar muita utilidade enquanto tal. Gênero também diz respeito a uma categoria histórica, cuja investigação tem demandado muito investimento intelectual” (...) uma gramática sexual, regulando não apenas relações homem-mulher, mas também relações homem-homem e relações mulher-mulher (...). Gênero é a construção social do masculino e do feminino. (Saffioti, 2015, p. 47).

Em nosso campo empírico, *locus* epistemológico e de inserção pela extensão popular desta reflexão, a construção social do masculino e do feminino, forjaram-se a partir da questão agrária, resultando daí, o gênero enquanto categoria histórica e útil para análise. Refletindo sobre a questão fundiária de Lages e território do Planalto Catarinense, Munarim destaca que:

A formação da estrutura fundiária da Região está intimamente ligada à pecuária extensiva. Com seus campos nativos, o Planalto Serrano de Santa Catarina, já no século XVII, se constituía num pouso ideal para as tropas de gado bovino que do Rio Grande do Sul eram levadas para a Feira de Sorocaba, no Estado de São Paulo. Alguns



daqueles tropeiros se fixaram na Região, transformando-se em fazendeiros criadores de gado bovino. (Munarim, 1990, p. 19).

Portando, é no ambiente de grandes fazendas de criação de gado bovino em regime extensivo que se engendram as relações sociais, políticas, econômicas e culturais. É pela ocupação e estruturação da terra em latifúndio que entra o empreendimento colonizador. O modo de produção capitalista não chega isolado, enquanto sistema de opressão ele se manifesta sob três cabeças, como afirma Souza Santos: capitalismo, o colonialismo e o patriarcado.¹³ O empreendimento econômico solidário “Morenas do Divino”, apresenta as marcas das três cabeças da opressão sistêmica, por estar geograficamente situado em um território de remanescentes de quilombo, todavia não reconhecido pelo Estado, tampouco pela comunidade de seu entorno. A localidade é estimada em mais de duzentas famílias, constituindo um grupo étnico, cuja cultura é negada ou silenciada. Nenhuma família tem seu lote escriturado, uma vez que houve uma ocupação coletiva em um passado ainda a ser desvendado. As condições de acesso ao local indicam que esta população resistiu a determinadas condições de dominação/opressão e encontrou ali seu refúgio e autoproteção.

Atualmente, os homens buscam a sobrevivência das famílias na condição de diaristas ou mensalistas em pomares de maçã, lavouras de fumo ou no corte e colheita do vime. Entre as mulheres, algumas também se submetem ao trabalho de diaristas, serviços domésticos ou nas lidas da casa. Em síntese, parafraseando Souza (2017), em seu livro “A elite do atraso”, a origem de classe, raça, étnica e gênero, da comunidade do Espírito Santo, forjou-se na escravidão. A população é empobrecida, discriminada, sofre preconceito racial, enfim, uma comunidade que vive no contexto de uma sociedade mais abrangente, patriarcal, machista, onde as relações de gênero são profundamente assimétricas e violentas. A violência de gênero e sexual é perceptível no fenômeno da gravidez precoce, inclusive entre as mulheres jovens integrantes do empreendimento solidário. Identificamos neste cenário de remanescente quilombola, as diferentes expressões da colonialidade; de poder, de ser, de saber, cosmogônica, de gênero e pedagógica. Ou seja, esta comunidade é um espelho da sociedade que vivemos, anti-humana, fazendo uso de uma expressão utilizada por Walsh em seu livro, *Pedagogia Descoloniales*. (2013). Para a autora, pensar na pedagogia descolonial significa o conjunto de práticas, de estratégias e de metodologias voltadas para o fortalecimento de resistências e insurgências.



A intersecção economia solidária, gênero e feminismo, implica na proposição e discussão de pautas feministas no processo de incubação do empreendimento econômico solidário “Morenas do Divino” tendo em vista sua emancipação social, econômica e política numa perspectiva epistemológica (des)colonial. O primeiro contato com o debate sobre feminismo realizado por algumas mulheres das “Morenas do Divino”, ocorreu muito recentemente, no Seminário Regional sobre Autonomia Financeira das Mulheres do Campo e da Cidade e o Enfrentamento à Violência.¹⁴ Portanto, trata-se de um itinerário pedagógico a ser construído na perspectiva da (des)colonialidade refletida por Catherine Walsh. Este caminho está descrito por Keisha-Khan Y. Perry, em seu capítulo, *Hacia una Pedagogía Feminista Negra en Brasil* Conocimientos: de las mujeres negras en los movimientos comunitarios. A autora, cita Barbara Omolade, para ampliar sua definição de *pedagogia feminista negra* relacionado com movimentos anti-racistas e sexistas:

Una pedagogía feminista negra no se preocupa solamente por la enseñanza de las mujeres negras por las mujeres negras y sobre las mujeres negras; también propone estrategias de aprendizaje informadas por la experiencia histórica de la mujer negra con los prejuicios de raza/género/clase y las consecuencias de la marginalización y el aislamiento. La pedagogía feminista negra intenta desarrollar una mentalidad de inclusión intelectual y expansión que contrarreste la tradición intelectual occidental de exclusión y chauvinismo. Ofrece a las/los alumnas/alumnos, a las/los profesoras/profesores y la institución una metodología para promover la igualdad y múltiples visiones y perspectivas que crea una relación paralela con los esfuerzos de las mujeres negras para que sean y se reconozcan como seres humanos y ciudadana en vez de objetos y víctimas. (1994: 129, traducción propia). (Apud, Walsh, 2013, p. 262).

As mulheres negras têm ocupado desde o longo período da escravidão as margens da sociedade brasileira. O grupo de mulheres negras, nossa referência neste trabalho, tem história, experiência de (re) existência no enfrentamento de exclusão por discriminação de cor, raça, gênero e classe. Trata-se de uma realidade histórica que impõe a criação e desenvolvimento de metodologias próprias que lhes permitam empoderamento e protagonismo para que se reconheçam como seres humanos e cidadãos em vez de objetos e vítimas, como afirma a autora acima e, também, defende a Educação Popular.

Para uma comunidade isolada, com raras exceções de atenção das políticas públicas oriundas das três esferas do estado, somada às expressões de discriminação e marginalidade, o grande desafio reside na superação da colonialidade que vai deste a



afirmação identitária às conquistas dos direitos mais básicos em vista do bem viver, ou seja, de um grupo humano reconhecido no direito de exercer seus direitos.

Considerações finais

Esta reflexão emergiu de inquietudes teóricas e militantes engajadas entre três universos de lutas: a economia solidária, gênero e o feminismo, considerando o contexto da (des)colonialidade como estratégia de enfrentamento, resistência e fortalecimento de práticas pedagógicas libertadoras. Após a apresentação das principais categorias em diálogo com autores que tematizam estes campos do conhecimento, trouxemos como referência o empreendimento econômico solidário “Morenas do Divino”, localizado no município de Rio Rufino, território do Planalto Catarinense, sul do Brasil. Um grupo de mulheres integrantes de uma população de remanescentes de quilombo. À luz da abordagem da (des)colonialidade, identificamos suas diferentes expressões de poder, de ser, de saber, cosmogônica, de gênero e pedagógica. Ou seja, esta comunidade é um espelho da sociedade que vivemos, uma sociedade anti-humana dado que o capitalismo avançou com suas três cabeças geradores da opressão sistêmica: o capitalismo, o colonialismo e o patriarcado.

Contudo, o empreendimento vive um movimento de (re)existência e busca de alternativas, não obstante os entraves históricos, complexos a serem superados, tendo como utopia as conquistas dos direitos mais básicos para o bem viver. A *pedagogia feminista negra*, ainda que sem aprofundamento neste texto, foi apresentada como uma das estratégias para o enfrentamento da exclusão por discriminação de cor, raça, gênero e classe.

Notas

¹Doutoranda PPGEdU/UNISINOS. Professora na Universidade do Planalto Catarinense/UNIPLAC – antunesjo@hotmail.com

²Doutora em Educação - lucianekatu@gmail.com

³Professor do PPGEdU/UNISINOS – adams.telmo@gmail.com

⁴Uma das autoras já concluiu seu doutoramento e a outra em fase de conclusão.

⁵Segundo o Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), a Macrorregião Serra Catarinense possuía em 2010 uma população de 403.750 habitantes e uma densidade populacional de 18,2 hab./km², de acordo com Censo populacional de 2010. Lages, município sede da Macrorregião Serra Catarinense, era a cidade mais populosa com 156.727 habitantes. Disponível em: <https://bit.ly/2FKsWet>

⁶Para aprofundar a expressão extensão popular, ver: <https://bit.ly/33WKCvv>



⁷ A Universidade do Planalto Catarinense (UNIPLAC) localiza no território do Planalto Catarinense, com sede em Lages/SC – Brasil.

⁸ O município de Rio Rufino tem uma população, segundo o IBGE (2019), em 2.483 pessoas, área de unidade territorial de 282,571 Km². É membro da Associação dos Municípios da Região Serrana (AMURES), uma integração organização social, econômica e política que reúne dezoito municípios. Disponível em: <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/sc/rio-rufino/panorama> Acesso em: 17/11/2019

⁹ Disponível em: <https://bit.ly/2HrEWBZ> Acesso em: 17/11/2019.

¹⁰ Em contraponto ao “nortear”, termo freireano, “significa construir paradigmas endógenos, alternativos, abertos enraizados nas nossas próprias circunstâncias, realidade que temos e vivemos sem, contudo, assumir uma visão dualista ou maniqueísta, como se “Norte” e “Sul” fosse uma mera questão geográfica (...)” (Adams, 2010, p. 386).

¹¹ As diferentes dimensões da colonização foram extraídas de nossas notas de caderno de campo realizado na 39^o Reunião da ANPED. Minicurso: Educação Popular e Pedagogias De(s)coloniais: desafios para a pesquisa em contextos de luta, resistência e Ação política. Niterói (RJ), 22 e 23 de outubro de 2019.

¹² Ver Revisa Crítica de Ciências Sociais. Número Especial. 2018. Disponível em: <https://journals.openedition.org/rccs/7647> Acesso em: 24/11/2019.

¹³ Seminário realizado na Universidade do Planalto Catarinense em 05/11/2019 pela Bancada Feminina da Assembleia Legislativa do Estado de Santa Catarina, com o apoio de um conjunto de entidades e organizações, entre elas, o Grupo de Pesquisa Gênero, Educação e Cidadania na América Latina e a ITCP/UNIPLAC.

Referências

- Adams, Telmo. (2010) Sulear In: Streck, Danilo et al Dicionário Paulo Freire. Belo Horizonte: Autêntica, p. 385-387.
- Freire, Paulo. (2010) Ação cultural para a liberdade e outros escritos. 13^a edição. São Paulo: Paz e Terra (O Mundo, hoje, v. 10).
- Gaiger, Luiz Inácio Germany. (2016) A descoberta dos vínculos sociais. Os fundamentos da solidariedade. São Leopoldo, Unisinos.
- Godbout, Jacques. (1998) Introdução à dádiva. Revista Brasileira de Ciências Sociais.
- Hillenkamp, Isabelle; Guérin Isabelle; Verschuur, Christine. *A economia solidária e as teorias feministas: possíveis caminhos para uma convergência necessária*. O texto original «Economiesolidaire et théoriesféministes: pistes pour une convergence



nécessaire» foi publicado na Revista de Economia Solidária da Associação Centro de Estudos da Economia Solidária do Atlântico, nº 7, p. 5-43. ACEESA, Ponta Delgada, outubro de 2014. Disponível em: <http://www.sof.org.br/wp-content/uploads/2016/10/a-economia-solidaria-e-as-teorias-feministas.pdf>. Acesso em: 22.11.2019.

Linares, José Gregorio. Simón Rodríguez: Epistemología y proyecto político. In: Mulino, Alexandra (Org.). *Lecturas disidentes. Recorrido y Memoria Venezolanas*. Venezuela: Editorial Universidad Bolivariana de Venezuela. 2016, p. 130-158. Disponível em: <http://publicaciones.ubv.edu.ve/index.php/func-startdown/288/>>. Acesso en: 4 nov. 2017.

Márquez, Gabriel García. (2011) *A solidão da América latina*. In: *Eu não vim fazer um discurso*. Rio de Janeiro: Record, p. 22-28.

Munarim, Antonio. (1990) *A práxis sociais dos movimentos sociais na região de Lages*. Dissertação. (Mestrado de Ciências em Educação). Universidade Federal de Santa Catarina Florianópolis.

Saffioti, Heleieth Iara Bongiovani. (2015) *Gênero, patriarcado e violência*. 2º ed. São Paulo: Expressão Popular: Fundação Perseu Abramo.

Singer, Paul. (2002) *Introdução à Economia Solidária*. São Paulo. Fundação Perseu Abramo.

Souza, Jessé. (2017) *A elite do atraso. Da escravidão à Lava Jato*. Rio de Janeiro. Leya.

Walsh, Catherine (Ed.). (2013) *Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Tomo I. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.



La Red Ma(g)dalena en Latinoamérica: fundamentos teatrales y populares para una praxis feminista y descolonial

Carolina Machados dos Santos

Resumen

La Red Ma(g)dalena Internacional es el resultado de un proceso de difusión en Teatro de las Oprimidas que tomó impulso a partir de 2010 en distintas comunidades de toda América Latina, así como Europa y algunos países de África y Asia, consolidándose como una red feminista con gran diversidad de colectivos de mujeres cis y trans, sea de la ciudad o del campo, comunidades indígenas, negras, mestizas, mujeres blancas, lesbianas, etc.

En el presente artículo presento las reflexiones tejidas entre yo y Cláudia Simone, dos mujeres latinoamericanas practicantes del método del Teatro del Oprimido (TdO), hablando desde nuestros orígenes distintos y las comunidades con las cuales estamos políticamente identificadas. Busco, por lo tanto, discutir algunos conceptos propuestos por María Lugones (2003) sobre la posibilidad de construcción de coaliciones feministas e interseccionales, la necesidad de atravesar las barreras de la fragmentación social a partir de diálogos profundos entre mujeres de color y sus prácticas de resistencia.

Palabras clave

Teatro de las Oprimidas; Estética de las Oprimidas; praxis feminista; feminismos descoloniales; coaliciones profundas.

Introducción

El TdO es un sistema desarrollado por Augusto Boal (2004; 2005; 2009) en la década de los 70 y ampliamente difundido en América Latina. Utiliza el potencial de los lenguajes artísticos, diseñados como Palabra, Imagen y Sonido - la Estética del Oprimido¹ – para apoyar a individuos y sus comunidades a desmecanizar sus propios cuerpos y subjetividades, para convertirnos en sujetos activos de nuestras propias vidas, con el objetivo de construir una mejor comprensión de la realidad social y transformarla.

Comienzo mi historia con el TdO en el 2007 cuando participé del primer ciclo de formación en mi ciudad (Goiânia, GO, Brasil). En aquel momento nuestro grupo era mixto, formado por mujeres y hombres, y nos dedicábamos a estudiar, reflexionar y denunciar (a través del teatro) las historias de violencia patriarcal vivenciadas. Tres años más tarde en Río de Janeiro, surgió a partir de la iniciativa de Bárbara Santos⁴ y



Alessandra Vannucci⁵, un primer laboratorio teatral llamado "Ma(g)dalena: Teatro de las Oprimidas". A esta experiencia (Laboratorio Ma(g)dalena) pude acceder como practicante del TdO que empezaba a desarrollar talleres en mi propia comunidad.

Me ubico por tanto cómo parte de esa generación de practicantes/multiplicadoras/curingas que obtuvieron una primera formación en TdO y que acompañaron y se motivaron a contribuir para una transformación de prácticas que nos ha llevado a una vindicación, cada vez más fuerte, de un Teatro de las Oprimidas. Los tres términos, "participante", "multiplicadora" y "curinga" son papeles que asumimos en el universo del TdO. Este compromiso, de muchas de nosotras, multiplicadoras de Latinoamérica, resultó en la creación de la Red Ma(g)dalena Internacional y de investigaciones estéticas y políticas en torno a la lucha de las oprimidas, las características específicas de las violencias de género, violencia doméstica, sexual, patriarcal, por discriminación de sexo, raza/etnia, clase social.

El primer término, "participante", denota un compromiso inicial, como alguien que frecuenta los cursos de formación, talleres o laboratorios donde se experimenta el TdO; "multiplicadora" es decir aquella participante que se compromete en un proceso de compartir el TdO con otros grupos o incluso facilitar los procesos en su propio grupo de origen. Sin embargo, el término "curinga" puede coincidir con el papel de multiplicadora y significa también que esa multiplicadora está presente como facilitadora del teatro foro, en la mediación del diálogo con el público, invitándoles a un papel activo de intervenir en la escena teatral y modificarla – a lo que llamamos, según Boal (2005), de "ensayo para la revolución". Bárbara Santos (2019), en su libro "Teatro das Oprimidas", cuenta todo el recorrido de muchas multiplicadoras en el proceso de estructuración de la red internacional "con el fin de ampliar la cantidad de nuestras voces, la visibilidad de nuestra lucha y la posibilidad de actuar de forma articulada" (Santos, 2019, p.54, traducción propia)

El símbolo que representa la Red Ma(g)dalena es un árbol en cuerpo de mujer (¿o una mujer en cuerpo de árbol?). Así, tejer "un árbol-de-las-mujeres" (que ha sido el título de mi tesis de maestría), es una metáfora que inspiró todo el proceso de investigación. La metáfora se relaciona con el ejercicio teatral "Las ancestrales" que he vivenciado por primera vez en el "Laboratorio Ma(g)dalena: Teatro de las Oprimidas" en Rio de Janeiro, en 2010. En este ejercicio juntamos nuestros cuerpos en un ancho cuerpo colectivo y levantamos las manos hacia arriba. El tronco de este árbol son nuestros cuerpos, y sus ramas, nuestros brazos.



En ese ejercicio, compartí por primera vez el espacio escénico con Cláudia Simone, mujer negra y brasileña, multiplicadora del TdO, amiga y maestra. Elegí contar, poética y políticamente, la experiencia con Cláudia, en este primer “ensayo” de construcción de narrativa biográfica feminista, donde he percibido la delicadeza y la potencia de esta herramienta, buscando percibir como el TdO desestabiliza los saberes hegemónicos, desafía el racismo, el sexismo y la homofobia. Cuento un poco de lo que ha sido, en todos esos años, percibir nuestras diferencias, por un lado, y por otro, las posibilidades concretas de trabajar por justicia social en la lucha feminista en ese movimiento a que hacemos parte: el Teatro de las Oprimidas.

Tejiendo el árbol con Cláudia Simone

Pienso en una escena como si la hubiese visto con mis propios ojos – yo podía volar por el cielo y ver muy a lo lejos, en el horizonte. Piénsate en un árbol bastante alto que atraviesa las nubes, ¿pensaste? Encima de esas nubes y de la copa de ese majestuoso árbol, hay un centenar de pájaras, sí, son hembras, son pájaras.

Desde la primera vez que la vi, me quedé encantada. Quise siempre acercarme un poco más, es una comunidad irresistible – en serio, las pájaras vuelan sobre ese árbol, tienen un motivo político para hacerlo, tienen un motivo de afecto, tú puedes sentir la presencia de esa comunidad, antes, mucho antes de que lleguen. Ellas no vuelan lejos de ti, ellas te aguardan llegar. Cláudia estaba allá, volando tan hermosa, sus plumas negras, lustrosas, una forma de volar que más parecía una danza, tenía un mismo compás, en mi memoria, Cláudia danza mientras vuela.

Nos conocimos allí, en aquel primer encuentro que disparó el nacimiento de la Red Ma(g)dalena. Me llamo Carolina, soy una mujer blanca, pájara latinoamericana, que actualmente vive en Brasil y tengo una historia de 13 años de Teatro de los Oprimidos y de las Oprimidas. Cláudia tiene mucha más experiencia y ella es mi maestra, y ella es una mujer negra, latinoamericana, que actualmente vive en Francia. Es una investigadora y difusora de las técnicas de Teatro Periodístico, además de todas sus experiencias como fundadora del grupo "Magdalena Amiens" y participación con el grupo “Madalena-Anastácia”, de Rio de Janeiro, Brasil.

Sé que bell hooks (1995) ya escribió sobre la socialización sexista inicial que enseña a las mujeres negras, y a una mayoría de las mujeres, que el trabajo mental tiene que ser siempre secundario a las tareas domésticas, lo que hace siempre más difícil que el trabajo intelectual sea una prioridad esencial. Por eso me parece tan subversivo presentar a Cláudia Simone como voz del sur, una mujer negra intelectual que se formó, como pedagoga por la academia, pero también como educadora popular y curinga del



TdO. Esta voz del sur es muy importante para el movimiento feminista en que creemos: que es contra-hegemónico, desde los márgenes y que entiende la multiplicidad de la condición femenina alrededor del planeta sin buscar imponer categorías, pero trabajando desde el diálogo y la construcción colectiva de un proyecto político de transformación de las realidades.

Cuando empecé nuestra la charla, le pregunté: “Claudia, ¿te acuerdas dónde fue que nos conocimos? ¿Dónde nos encontramos en este mundo enorme?”

Cláudia Simone me contó primero sobre aquel ejercicio: el árbol genealógico de las ancestrales. Se da la coincidencia de que el texto que Cláudia había escrito en aquella época y que comentaba la percepción sobre el ejercicio “Las Ancestrales”, aparece en la revista justo antes del artículo que yo misma había escrito.

En este artículo, llamado “Él árbol de mi vida”, Cláudia Simone (2010) comenta:

Miré a mi alrededor y había pocas mujeres negras que, como yo, también parecían bloquearse en algunos momentos. Mientras tanto, varias mujeres blancas, que aparentaban ser de clase mediana, avanzaban en pasos largos hacia sus abuelas, bisabuelas, tatarabuelos. Cuanto más volvían (en el tiempo, en las generaciones), más tranquilas se quedaban, casi no se movían, como reinas y princesas. Las pocas mujeres negras que estaban conmigo trabajaban duro, algunas incluso eran torturadas. Era un contraste tan grande entre las mujeres blancas y mujeres negras que me impresioné. (Santos de Oliveira, 2010, p.105, traducción propia)

La crítica que trajo Cláudia ha sido fundamental. Hay mujeres “que se mueven con más tranquilidad”, en la actualidad y también en nuestro pasado histórico. Hay mujeres que pueden, de acuerdo con sus privilegios, sentirse más fácilmente representadas que otras en la construcción de este árbol colectivo y ancestral. Empecé, desde estos primeros momentos de conversación a reflexionar sobre qué lugar ocupaba yo en este árbol de las mujeres que montamos por primera vez en 2010. Leyendo otra vez mi propio artículo “Por un Teatro das Oprimidas” (Santos, 2010) publicado en la misma revista, comentaba, entre otras cosas, cuánto la investigación sobre la dualidad de la figura de María Magdalena me marcó. Sí, yo he podido sentirme representada. Discutimos mucho en este taller: “¿Putas o santas, santas o putas?”, una pregunta que se quedó. “Fue santa, fue bruja, fue puta, pero no me callé”, un verso de la canción colectiva que creamos en aquel encuentro. Estos eran parte de los cuestionamientos que impactaron tanto en mi identidad. Sobre el ejercicio “las ancestrales” yo lo había visto muy potente, fuerte, emocionante. La parte estética final en que nos uníamos en un gran tronco de árbol con los brazos levantados, haciendo de ramas – ciertamente una imagen que se quedó para



siempre en mi imaginario. Quizás por eso, quise retomar justamente esa metáfora en este trabajo – un árbol-en-cuerpo-colectivo, un árbol de las mujeres.

Como multiplicadora en los años siguientes y más consciente de la crítica formulada por Cláudia, cuando aplicaba este ejercicio “las ancestrales”, pasé a darme cuenta más y más de los sonidos y los movimientos corporales de las diferentes mujeres en este proceso de retroceder en el tiempo, rescatando memorias de las mujeres que vinieron antes de nosotras. La experiencia de la racialización, retrocediendo en el tiempo y acercándose al período colonial de nuestras historias en Latinoamérica, se transformaba en sonidos e imágenes de una gran huella: la respuesta de un proceso que violentó a mujeres y hombres, pero que, a las mujeres de color, africanas e indígenas esclavizadas, les deshumanizó profundamente.

Pero en este momento de reflexión y de retorno a este lugar estético tan potente propuesto por el ejercicio, en que nos unimos en un tronco de árbol fuerte constituido por nuestros cuerpos, percibo que la tendencia a “romantizar” el lugar de la sororidad imbatible entre mujeres no ayuda para nada. Y claro, leyendo todas las críticas de las intelectuales negras, indígenas, el feminismo antirracista y descolonial y compartiendo con esas mujeres espacios de lucha, entiendo que volver a romantizar el espacio político de la lucha de mujeres con ideas que borren nuestra heterogeneidad, divergencias, diferencias – se trata en realidad de una postura arrogante (y racista), conforme teoriza María Lugones (2003), o una colonización discursiva conforme teoriza Jacqui Alexander y Chandra Mohanty (2004), un ser mujer universalizada, conforme cita Aida Hernandez (2014). Las distintas miradas – o quizás incluso miradas opuestas – que yo y Cláudia tuvimos inicialmente sobre un mismo ejercicio en verdad demuestran una dinámica que es constante dentro de un grupo. Volvemos al tema de la heterogeneidad, opacidad y transparencia y las tendencias de una matriz política occidental y blanca de generar hegemonías a costa del borrado de la heterogeneidad y el mestizaje. Como comenta María Lugones:

Si las mujeres, los pobres, los no-blancos, los queer, las personas con culturas (cuyas culturas son negadas e invisibilizadas en tanto que contempladas como marcas nuestras) son consideradas impropias de lo público, es porque estamos manchados por la necesidad, la emoción, el cuerpo. Esta mancha está relacionada con la necesidad del sujeto moderno por controlar a través de la unidad, la producción y mantenimiento de sí mismo como unificado. (Lugones, 1999, p.247)

Contra la dictadura de categorías puras, nosotras las que estamos “manchadas por la emoción, la necesidad y el cuerpo”, deseamos luchas junto a las compañeras que



también lo quieren y lo necesitan. Queremos tornar impuras categorías homogéneas que siguen una lógica de marginación de las oprimidas, incluso aquellas de un feminismo hegemónico. Deseamos, quizás, el mestizaje⁶ de que nos habla Lugones, este lugar en el que no tenemos que ocultar nuestras diferencias para parecernos a un “sujeto moderno”, como sujeto de conocimiento que “tiene que ocultarse para aparecer separado de su propia multiplicidad y de lo que le compromete a la multiplicidad” (Lugones, 1999, p.245)

Cláudia cuenta entonces, como percibió aquel primer momento del Laboratorio Magdalena, en Rio de Janeiro, 2010, donde la mayoría de nosotras éramos mujeres blancas o mestizas y que nos interesaba descubrir cómo las figuras de Eva (del texto bíblico Génesis) o de María Magdalena atravesaban nuestro imaginario. ¿De dónde sacamos nuestra fuerza para luchar contra las opresiones machistas? ¿Y en esa lucha, éramos conscientes del racismo? ¿De las diferencias entre nosotras?

Cláudia: Si no quieres identificarte con Eva, porque no eres religiosa, todo bien. Pero al menos puedes identificarte de alguna forma con esa mujer blanca, primera, con los valores que esa figura conlleva. En esta historia de red, de mujeres que se encuentran en sus diferencias, lo que me dio la mayor contribución, viendo a las mujeres blancas y entendiendo su problemática - fue entender que esa no era mi problemática, a pesar de tener la misma lucha, las mujeres blancas representaron un espejo al revés. Si yo no soy esa mujer (la Eva del Génesis), ¿dónde están las mujeres que yo sería? Pensar en la colonización, en el rescate de las mujeres negras. ¿Quién? ¿Dandara, Nzinga?³ Imagínate mujer y luchadora, ¿cuántas hay en la historia? Pocas. ¡Imagínate una mujer guerrera negra! Ese entonces desapareció de la Historia. ¿Cuál es el espejo en que me veía? Empecé a entenderlo en el proceso Magdalena Anastácia.

Cláudia me contó una vez más la historia de Anastácia. Dicen que en 1740, Delminda, mujer negra y que se tornaría madre de Anastácia fruto de una probable violación, llega a Río de Janeiro a bordo del buque negrero "Madalena" procedente de África. Casi tres siglos después, 270 años para ser específica, cerca de 30 mujeres de diferentes partes de Brasil, América del Sur y Europa se encuentran en Río de Janeiro para celebrar un primer ciclo del Laboratorio Ma(g)dalena Teatro de las Oprimidas. Es interesante notar cómo estas figuras históricas, María Magdalena y Anastácia, se encuentran y, cómo el universo simbólico alrededor de sus figuras contradictorias se convierte en el material que nos inspira a pensar nuestro propio imaginario, la manera de relacionarnos con la sociedad, como nos relacionamos entre nosotras mismas, mujeres de diferentes colores, orígenes, clases, sexualidades.



Cláudia: El contraste para mí fue muy fuerte, porque éramos sólo tres mujeres negras participantes y Bárbara Santos en la coordinación. En algún momento no pude encontrar ninguna similitud con las mujeres que estaban frente a mí, porque eran cosas completamente diferentes. En este ejercicio, “las ancestrales”, el hecho de volver en el tiempo, en la historia, ver el contraste de imágenes, la discrepancia entre las acciones de mujeres negras y blancas – las primeras, desesperadas, las segundas, cada vez más tranquilas. Las mujeres blancas pueden tener todo su árbol genealógico construido, y nosotras, ¡no!”. Fue ese contraste lo que me hizo reconectar con la cuestión de la identidad, con este punto fundamental de la Red Ma(g)dalena que es discutir la raza. Porque la clase ya la analizamos, ya hablamos de género. Cuando tuvimos la oportunidad de profundizar en el tema del árbol genealógico, a las cuestiones del origen y la identidad - ahí la cuestión de la raza fue evidente. En este encuentro han surgido dos cosas: la primera fue que volví a conectarme con el tema de la raza dentro de la red, la segunda fue que al principio lo que propuse no era un laboratorio Magdalena-Anastácia, el primer paso fue un laboratorio Anastácia en que discutíamos la cuestión del racismo en un grupo mixto, el Grupo “Cor do Brasil”. Alessandro y yo retomamos la discusión del racismo en el TdO y después de algún tiempo, reforzada por las experiencias en Cor do Brasil, fue que Magdalena-Anastácia surgió – desde la necesidad que teníamos nosotras como mujeres negras de estar juntas y dentro de la red.

Carolina: ¿Y qué significa para ti ser una Magdalena-Anastácia? ¿Qué se está uniendo con ese guión?

Cláudia: Para mí sigue siendo un proceso de descubrimiento, estoy con una serie de preguntas. Somos Magdalenas porque Magdalena (el laboratorio) vino concretamente primero. Todas estábamos haciendo Teatro del Oprimido. El TdO fue girando lentamente, transformándose, dando otra forma metodológica para el Teatro de las Oprimidas y lo que impulsó ese giro, fue el Laboratorio Magdalena. Después el laboratorio Magdalena inspiró Magdalena-Anastácia. Así que para mí es un debate, porque me gustaría ser Anastácia. Porque esta es mi primera línea de combate, mi existencia. Sabemos que para avanzar estamos juntas con el colectivo, nosotras aportamos a cada lucha nuestras posibilidades de contribución. Sabemos que, en la línea de frente, en la lucha, necesitamos estar armadas y para eso pues en una sociedad capitalista que roba todo nuestro tiempo y todas nuestras posibilidades de estudio, nosotras tenemos menos posibilidades, por ser negras, pobres, de una periferia - y por eso necesito centrarme más en Anastácia. Necesito estudiar, necesito empoderarme



para las disputas políticas, fortalecerme en la historia, para convencer, articular, discutir y producir teoría también, como mujer negra. Ma(g)dalena-Anastácia es fruto de una continuidad histórica. Como todo en la vida, ¿entiendes? Teatro del Oprimido/Teatro de las Oprimidas, Ma(g)dalena/Anastácia. Así creamos puertas para que esta multiplicación pueda suceder concretamente y que se generen autonomías. Como movimientos que son autónomos, pero al mismo tiempo, se conectan al frente de lucha. Sueño con un Festival Anastácia, con un seminario en el que vamos a discutir más estas especificidades, que tienen que ser consideradas y que podamos reflexionar y fortalecernos. Cuando decimos que queremos traer la diversidad, ¿qué estamos haciendo para traer esta diversidad? Si no vamos a las luchas políticas, si no estamos haciendo otros laboratorios Anastácia, o laboratorios sobre sexualidad lésbica, sobre la temática trans, lo que queramos, no traemos mujeres nuevas a la red.

Carolina: En aquel momento, el primer Laboratorio Magdalena que compartimos en 2010, nada nos aseguraba que tendríamos la fuerza suficiente para atravesar las barreras y construir un diálogo. ¿Cuáles son los puentes que conseguimos construir entre nosotras? ¿Cómo se articulan las luchas? ¿Qué opinas sobre la polarización de los oprimidos?

Cláudia: El problema no es polarizar, porque cuando eso sucede es porque estamos buscando nuestra propia identidad, no quiero hablar sobre ti, tú no quieres hablar de mí; nosotras (mujeres negras) queremos hablar de nosotras mismas; no quiero ser tu objeto de estudio; queremos hacer nuestros propios estudios; lo que no quiere decir que no puedo contribuir; podemos tener miradas diferentes sobre un mismo tema. Este no sería el problema.

Para mí la dificultad de los oprimidos de unirse es porque estamos pautados en verdades, porque estamos en competencia, y eso es una trampa del sistema capitalista, porque si pensamos que, si estamos en una revolución, *¿voy a una revolución con quién?* Tengo que saber quién es mi campo opositor. Entonces si no eres tú, si no es una persona transgénero, si no es una mujer blanca feminista... es el otro tipo allá, que no nos da el derecho de existir, que no nos da el derecho de ejercer nuestra sexualidad. Tenemos que unirnos contra esas otras personas que nos quitan nuestros derechos y están sentadas sobre privilegios. ¡Derecho a vivir! Porque ahora estamos en una ola de derecha, que está quitando el derecho de vivir, con genocidios contra todos los grupos: mujeres, negros, transgéneros, inmigrantes, refugiados, pueblos indígenas. ¡No quiero volverme una pieza de museo! Porque ya hemos visto a mucha gente empolvada en el



museo. Hay muchas mujeres que están en los libros de historia, pero porque fueron quemadas, asesinadas.

Escuchando Cláudia percibo que la comprensión interseccional de las opresiones, junto a las críticas a la universalidad del concepto de género y de un patriarcado transcultural, cambiaron las maneras en que hoy en día planteamos nuestros movimientos. No basta reproducir talleres de multiplicación en Teatro de las Oprimidas, si no pensamos las estrategias de lucha y de coalición no abrimos espacios para otras personas, con compromiso político para el trabajo en red. Buscando contestar la pregunta dejada por Cláudia en la entrevista “si estamos en una revolución, ¿voy a una revolución con quién?”, retomo los conceptos de coalición profunda y comunicación compleja propuestos por María Lugones:

Entonces, mucho de lo que se organiza contra la opresión no está planteado desde la coalición, especialmente de una coalición profunda. He argumentado en otro lugar que la lucha por la liberación anclada en círculos estrechos de resistencia y reconocimiento concuerda con la lógica de dividir y conquistar, y la lógica de la fragmentación. Entonces, creo que tenemos que pasar a la coalición, pero este paso ha resultado extremadamente difícil en dos aspectos: requiere reconocimiento de la interseccionalidad de las opresiones como real e importante para la lucha y requiere un movimiento de afiliarse con otros grupos de resistencias reconocidas. (Lugones, 2006, p.76, traducción propia)

En este sentido, la propuesta de pensar métodos de construcción de consciencia para la coalición sintetizados por Cricket Keating (2005), en su texto “Building Coalitional Consciouness” puede agregar importantes valores para pensar la construcción de una consciencia interseccional. Keating (2005) parte del concepto de *deep coalitions* (coaliciones profundas) propuesto por María Lugones y que se refiere a aquellas coaliciones que van más allá de alianzas basadas en intereses de poca duración y nos desafiaría a alinearnos, a nuestro auto-conocimiento y entendimientos propios, intereses y metas con otros grupos oprimidos, como una práctica de democracia radical. La idea sería trabajar a partir de múltiples comprensiones sobre opresiones y resistencias, teniendo en cuenta las distintas formas en que las mujeres sufren discriminaciones de género, de clase y procesos de racialización.

Teniendo en cuenta tales reflexiones, pregunto a Cláudia: primero desestabilizamos el conocimiento entre nosotras mismas en la Red Ma(g)dalena, cuestionando cuáles son los feminismos en que creemos. Después de ese taller de 2010 salimos de allí preguntándonos profundamente sobre las mujeres-imágenes presentes en nuestros imaginarios. Fuiste a buscar a Anastácia y a vivenciarla, encontrar tu voz como mujer



negra. ¿Cómo podemos ser esas voces del sur, Claudia, que desestabilizan los saberes hegemónicos?

Cláudia: El Teatro del Oprimido empodera a las oprimidas y los oprimidos, y aquí tenemos otra conciencia del espacio que ocupamos en nuestra sociedad, lo que podemos hacer, qué derechos tenemos. Por ejemplo, en una experiencia en la Universidad de Bolonia (Italia), me di cuenta que mi presencia es desestabilizadora porque soy una mujer negra que no tiene maestría o doctorado, que sólo habla portugués, y un poco de francés, hablando de un proyecto que pasa a través de 7 países, que ha viajado por todo Brasil y esto es muy impactante. Voy a una reunión en Francia, donde todas las personas son blancas y están allí para escucharme y yo estoy hablando, y voy a hablar desde mi lugar, como una mujer negra de América Latina. El concepto de empoderamiento que tienen en Francia es diferente al concepto de empoderamiento en Brasil, si hay desacuerdo, hablamos y voy a seguir hablando. El cuerpo negro que se mueve y que propone, desestabiliza. Y solo tengo esta oportunidad porque hice Teatro del Oprimido, así puedo hablar de mí misma y enfrentar la realidad opresiva. Cada Teatro Foro y cada tema me hace fuerte, en la medida en que me identifico con él. Tengo esta herencia que traemos de Brasil, el Teatro de las Oprimidas y de los oprimidos - son conocimientos inmateriales porque hay mucha gente (académicos) que lo siguen investigando. Entonces llego como la imagen del inmigrante que no descarta su propio conocimiento, que no deja de hablar sólo porque no puede hablar el idioma, simplemente el hecho de entrar (en espacios académicos en Francia), desestabiliza. Hablar en mi propio idioma, y no en inglés. Sin disculpas, sin licencia, tengo una experiencia que debe ser respetada.

Conclusiones

Bárbara Santos (2019) hace una fuerte síntesis de lo que ha sido, en los últimos 5 años de Red Ma(g)dalena Internacional, las discusiones en torno del racismo y de cómo lo enfrentamos:

A pesar del doloroso hallazgo (del racismo), entre Ma(g)dalenas, no evitamos la confrontación no nos desviamos del tema, no buscamos subterfugios o sinónimos, usamos la palabra: RACISMO. Esa fue también una experiencia liberadora. Podimos mirarnos a los ojos y tocar directamente la herida abierta, porque no fingimos que no existía, la asumimos como realidad. (Santos, 2019, p.74, traducción propia)

Para mí, tejer las conversaciones con Cláudia Simone (igual que leer las reflexiones de Bárbara Santos en su libro *Teatro das Oprimidas*) me ha ayudado a entender mucho de cómo el racismo genera las “barreras a la coalición” motivadas por una falta de



“reconocimiento de la interseccionalidad de las opresiones como real” lo que hace que muchos silencios, borramientos y arrogancias pasen desapercibidas en nuestras acciones a nivel local. Las lecturas, los estudios, el profundo respeto hacia las vidas y las experiencias de resistencia de las mujeres de color de mi continente también se suman para que mis prácticas como multiplicadora en TdO, como curinga del Laboratorio Ma(g)dalena, como mujer feminista latinoamericana puedan estar cada vez más enraizadas en ética, solidaridad y compromiso político. Citando a Cláudia una vez más, “si queremos ir a una revolución” en compañía de las mujeres negras, indígenas, campesinas, codo con codo, hay que poner en evidencia la interdependencia de nuestras prácticas de resistencia para llegar a acuerdos.

Las lecciones de filosofía política anclada en las prácticas que me impartió Claudia en nuestros diálogos ciertamente han cambiado mis lecturas, principalmente sobre el racismo, de una forma definitiva. En todos estos años, nos movimos entre prácticas de resistencia que dialogaban entre sí, pero hace poco nos concentramos en entender con más profundidad las diferencias entre nuestros universos y luego las especificidades de las resistencias que construimos en nuestros territorios – quizás siguiendo a los planteamientos de Lugones (2003), nos direccionamos a la construcción de coaliciones más profundas contra las opresiones. El machismo, así como el racismo, nos toca a todas de maneras diversas, crea barreras, como decía Augusto Boal (2009), es una invasión de los cerebros, y para rechazar a esa invasión tenemos de avanzar en una descolonización estética: poética y política.

Notas

¹Estética del Oprimido representa el conjunto de actividades que hacen parte del TdO y que objetiva a partir de los medios estéticos (Palabra, Imagen y Sonido) hacer frente a un sistema opresor que, segundo comenta Bárbara Santos (2016), “influye y convence a las oprimidas y oprimidos de que son incapaces de crear, producir y decidir, por tanto, deberían resignarse al consumo. La Estética del Oprimido representa un ejercicio de libertad que estimula la producción creativa y crítica de cultura y conocimiento” (Santos, 2016, p.301-302)

²Bárbara Santos es una mujer negra, brasileña y creadora de la red Magdalena Internacional. Es una practicante, maestra e intelectual que actualmente difunde el método, tanto a partir de su trabajo con los grupos Kuringa y Madalena Berlín, impartiendo talleres y formaciones en TdO en muchos países.

³Alessandra Vannucci es directora y dramaturga italiana, profesora de la Escuela de Comunicación de la UFRJ (Rio de Janeiro). Escribió 9 piezas y montó cerca de 20



espectáculos en Brasil y en Italia, algunos premiados. Activista del Teatro del Oprimido desde 1993, coordinó proyectos en comunidades, escuelas, prisiones. En 2010, con Bárbara Santos, creó el Laboratorio Ma(g)dalena – Teatro de las Oprimidas (Premio de Residencias Artísticas en Puntos de Cultura) que se expandió en redes feministas. Desde 2012 coordina el Laboratorio de Estética y Política (LEP/ECO-UFRJ)

⁴Segundo María Lugones: “A medida que voy desvelando una conexión entre impureza y resistencia, mi imaginación Latina se mueve de la resistencia al mestizaje. Creo que el mestizaje es un ejemplo y a la vez una metáfora tanto de la impureza como de la resistencia. Me aferro a la metáfora y adopto la palabra mestizaje como término clave para denominar a la resistencia impura frente a las opresiones engranadas, mezcladas.” (Lugones, 1999, p236)

⁵En referencia a dos mujeres negras que lucharon bravamente contra el colonialismo portugués en Brasil (Dandara a partir de su resistencia en el Quilombo dos Palmares) y en Angola (Nzinga como reina del Ngongo que lideraba los ejércitos de resistencia contra Portugal).

⁶Segundo María Lugones: “A medida que voy desvelando una conexión entre impureza y resistencia, mi imaginación Latina se mueve de la resistencia al mestizaje. Creo que el mestizaje es un ejemplo y a la vez una metáfora tanto de la impureza como de la resistencia. Me aferro a la metáfora y adopto la palabra mestizaje como término clave para denominar a la resistencia impura frente a las opresiones engranadas, mezcladas.” (Lugones, 1999, p236)

Bibliografía

Alexander, Jacqui & Mohanty, Chandra. (2004) Genealogías, legados, movimientos. En *Otras inapropiables: feminismos desde las fronteras*, pp. 137-184. Madrid: Ed. Traficantes de Sueños.

Boal, Augusto. (2004) *El arco iris del deseo: del teatro experimental a la terapia*. Barcelona: Alba Editorial.

Boal, Augusto. (2005) *Teatro do Oprimido e outras poéticas políticas*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Boal, Augusto. (2009). *La estética del oprimido*. Barcelona: Alba Editorial.

Criquet, Keating. (2005) Building Coalitional Consciousness. En *NWSA Journal*, Vol. 17, Núm. 2, pp.83-106.

Hernández Castillo, Rosalva Aída (2014). Algunos aprendizajes en el difícil reto de descolonizar el feminismo. En Mária Millán (Coord.). *Más allá del feminismo: caminos para andar*, pp.183-212. México, D.F.: Red de Feminismos Descoloniales,



- hooks, bell. (1995) *Intelectuais Negras*. En *Revista Estudos Feministas*, Vol. 3, núm. 2, pp. 464-478.
- Lugones, María. (1999) *Pureza, impureza, separación*. En Carbonell, N. y Torras, M. (comp.) *Feminismos literarios*, pp. 235-264. Madrid: Arcos Libros.
- Lugones, María (2003) *Pilgrimages/Peregrinajes: Theorizing Coalition Against Multiple Oppressions*. New York: Rowman & Littlefield Publishers.
- Lugones, María (2006) *On Complex Communication*. En *Hypatia: A Journal of Feminist Philosophy*. Vol. 21, núm 3, pp.75-85
- Santos, Bárbara. (2016) *Teatro do Oprimido: raízes e asas - uma teoria da práxis*. Rio de Janeiro: Ed. Ibis Libris.
- Santos, Bárbara (2019). *Teatro das Oprimidas*. Rio de Janeiro: Casa Philos.
- Santos, Carolina M. (2010). *Por um teatro das oprimidas*. En *Metaxis*, Núm. 6, pp.106-107.
- Santos de Oliveira, Cláudia Simone. (2010) *A árvore da minha vida*. En *Metáxis*, Núm. 6. pp. 104-105.



Análisis crítico de la centralización existente en las prácticas feministas en el contexto colombiano

Maria Camila Diaz Mogollón
Gabriela Mancilla Gaitán

Resumen

El feminismo como movimiento social en busca de la equidad, considera ser lo más amplio posible; sin embargo, actualmente acceder al conocimiento liberador y emancipador no es fácil en todos los contextos, y su alcance a espacios campesinos, indígenas, negros y no académicos, es limitado. Aunque el feminismo sea un punto en común para quienes son afín a él, no todas las personas se sienten identificadas en totalidad con lo que históricamente ha expresado; por ende, se puede destacar que la teoría tradicional no abarca completamente lo que las mujeres no blancas, no burguesas, no heterosexuales y no académicas, quieren y necesitan para empoderarse. La experiencia con comunidades étnicas, colectivas y asociaciones nos ha permitido identificar el desconocimiento de conceptos creados en relación al feminismo a pesar de su concreta aplicación, así como la construcción de liderazgos femeninos, cambios de roles asignados por costumbres nativas, entre otras situaciones donde se puede analizar el alcance académico de las lecturas sociales, cuestionando desde dónde se crean y que tan populares se podrían denominar cuando poblaciones sin su acceso realizan este tipo de acciones sin conocimientos previos tomando en cuenta la adaptabilidad territorial.

Se usaron experiencias participativas directas para la identificación de lo planteado anteriormente, incluyendo análisis documental respecto a propuestas decoloniales existentes, ya que consideramos que el feminismo hegemónico normalmente pretende dar voz a todas las que hacen parte del movimiento, pero las brechas entre los diferentes tipos de feminismos son grandes y caer en una generalización puede convertirse en una gran responsabilidad.

Palabras clave

Feminismo, crítica, prácticas, centralización

Objetivos

- Analizar las posiciones desde donde se ha hablado de feminismo en Colombia
- Identificar las prácticas y espacios en los que se limita la aplicación del feminismo como movimiento social y político



-Proponer estrategias de incorporación e integración del feminismo hegemónico y los no hegemónicos con énfasis en la desinstitucionalización del movimiento.

Introducción

Los movimientos sociales son herramientas a las cuales acceder para combatir lo que se considera injusto para cierto tipo de personas, el feminismo (Movimiento social que promueve y lucha por la equidad del género femenino) ha estado en auge en los últimos años, y las diferentes olas del feminismo han traído consigo cambios significativos para personas, comunidades y grupos sociales, hoy en día se reconocen muchos tipos de feminismos, algunos acorde con la manera en que las mujeres tuvieron la capacidad de intervenir en ciertos espacios, el movimiento en sí mismo empieza desde una posición privilegiada en la cual las mujeres burguesas pueden cuestionar y replantear el sistema en el que viven, considerado un sistema de carácter patriarcal que somete a las mujeres a una serie de acciones, labores, actitudes y maneras de ser, dentro de lo considerado correcto.

En la actualidad el feminismo tiene una gran gama de variables, algunas consideradas contradictorias, extremistas y hasta innecesarias por personas relacionadas con el tema, pero todas coincidiendo con la importancia de hacer énfasis en el género como un punto clave para el debate de la equidad social.

Fundamentación del problema:

La exclusividad de las prácticas, saberes y teorías asociadas con el feminismo, deja un vacío en las muchas posibilidades de creación de conocimiento empoderador de mujeres en todos los diversos contextos, más allá de algunas limitadas y privilegiadas experiencias respecto al actuar frente a situaciones alienantes.

En el ejercicio crítico de ver el feminismo como una herramienta positiva para la calidad de vida en sociedad, tanto de hombres como mujeres, nos cuestionamos el cómo, por qué y de qué manera puede llegar esta herramienta (movimiento feminista) a espacios recónditos que han sido históricamente ignorados por la academia y el sistema; para ello, procedemos a identificar los espacios en los cuales (desde nuestra experiencia personal) visualizamos menor conocimiento y relación con el feminismo, y también la valoración de las prácticas de éste de manera centralizada, cayendo en una contradicción como movimiento social.

Más allá de una intención directa de cuestionar la manera en la que el feminismo ha operado, se quiere invitar a la consideración de una apertura de visión por parte de la comunidad académica a la cual estará dirigida la ponencia para que de esta manera



pueda generarse una reflexión de manera personal, grupal e institucional sobre las verdaderas intenciones del movimiento del cual hacen parte de alguna manera. Al ser un asunto de tipo social se dificulta la limitación del mismo ya que se considera que en la lucha por la equidad de género existe un vínculo de algún tipo con cualquier otro tipo de lucha; no obstante, está centrada en la invisibilización de sectores como el indígena, afro/negro, campesino, exguerrillero y no institucional dentro del movimiento feminista.

Metodología:

La metodología usada para obtener resultados frente a la temática planteada fue netamente participativa y cualitativa pues, los vínculos establecidos, el trabajo con comunidad y el conocimiento adecuado de las prácticas y caracterizaciones de las poblaciones escogidas brindarán muchísima más veracidad a lo que se transmitirá posteriormente.

Se procedió a crear ejercicios que facilitarán una mayor información, pues cada actividad permitía una complementación colectiva que confirma lo individualmente recogido. Se caracterizó cada proceso que fue de interés para nosotras, de qué forma se creó, por qué, por quiénes y para quienes, que línea de desarrollo se tomó, inherentes comunes y demás, aplicando entrevistas, cartografías sociales, territoriales y corporales, grupos focales y otras cuantas herramientas que serían provechosas en el proceso.

Herramientas:

Cartografía social

Según Herrera (2008) es una propuesta conceptual y metodológica que permite construir un conocimiento integral de un territorio determinado, partiendo desde la construcción de un conocimiento colectivo y con que pretenda la transformación social. Esta herramienta evidencia la interpretación y comprensión de quienes habitan el territorio, lo que le permite al investigador trabajar conjuntamente con la comunidad en la transformación de aquello que se mostró y no sobre un supuesto.

Cartografía corporal

Montenegro y Balasch (2003) resaltan que en la investigación social la emocionalidad, reconocimiento e importancia corporal ha sido negada y deslegitimada en la aplicación de varias herramientas metodológicas, considerando que solo se reduce a lo carnal, poniendo por encima lo cognitivo quitándole valor a las experiencias encarnadas... “ aunque es la carne la que encara resistencias e incógnitas por donde circula el poder social (Foucault, 2011)”;

La cartografía corporal es una herramienta en la que el sujeto



empieza a conocerse un poco más y de esa manera narra lo que percibe, caracteriza desde su ser las relaciones con su territorio o con sus dinámicas aplicadas en varios contextos y a partir de ello crear una colectivización aunque muchas veces sea un trabajo individual.

Juego de roles

Menciona Ricardo Rosso (2009) es una herramienta pedagógica que permite a los participantes simular o representar a actores de la realidad, lo que permite la construcción de la empatía con el otro. En el caso de los roles de género no solo logra la empatía por el otro, pero también permite evidenciar cómo se perciben las acciones determinadas por este.

Lluvia de ideas

Según Osborn (1948) la lluvia de ideas se realiza como una recolecta de palabras, conceptos o ideas que pretenden ser colectivizadas y consensuadas esperando definir grupalmente el tema definido por quien organiza el taller sin crear debates extensos y brindando espacios en los que todos opinan.

Cuadro comparativo

Herramienta o técnica usada para comparar dos temas o más temas que, aunque relacionados poseen ciertas diferencias; de esta manera se resaltan y se hacen visibles permitiendo un entendimiento más claro del tema que se trate en la sesión. Herramienta de sistematización y resumen de información.

Diálogo

Más que una herramienta académica definida, fue una estrategia usada más allá de la asignación de roles jerárquicos en la socialización directa con las personas, ésta nos permitió mediante el diálogo, identificar y dar cuenta de ciertas dinámicas y percepciones de las comunidades abordadas frente a situaciones cotidianas y temas de tinte personal.

Ejecución

Llevamos a cabo este proyecto empleando el enfoque de género en experiencias académicas diversas llevadas a cabo como estudiantes de sociología en los últimos años; gracias a éstas experiencias orientamos ésta ponencia al enfoque directo de lo étnico-racial, y lo rural descentralizado. Desde lo étnico-racial con mujeres indígenas de la comunidad Wounnan, desplazadas por la violencia producida por el conflicto interno colombiano y desde lo rural- descentralizado con la participación en un Fodein llevado a cabo con el semillero Eirene Latinoamérica de la Universidad Santo Tomás, el



cual nos permitió experimentar las dinámicas lideradas por mujeres excombatientes del ETCR Urias Rondón en la vereda “Playa Rica” en el departamento del Caquetá.

Mujeres Wounnan

El proyecto ejecutado por el grupo de investigación es un proceso formativo llevado a cabo con la asociación ASOVICPUWOBO fue fundamentado en talleres sobre varios temas seleccionados por la comunidad los cuales fueron:

Enfoque diferencial

La creación de reconocimiento a la diferencia de lo hegemónico se reconoce como “enfoque diferencial”; éste hace énfasis a todos los ‘grupos’ o personas que por su diferenciación se ven oprimidos, vulnerados o violentados. El enfoque diferencial abarca factores como: la cultura, la etnia, la procedencia, la edad, género, la diversidad sexual, personas violentadas, en condición de habitabilidad de calle, en condición de discapacidad u otras vertientes.

El enfoque diferenciador en éste caso va basado en diferentes aspectos como lo son personas, grupos, comunidades o pueblos indígenas su desplazamiento forzado y una cantidad considerable de mujeres. El hallar la diferenciación viene acompañado de distintos procesos respectivos, y existen ciertas normas, estatutos o leyes que protegen de manera prioritaria a las personas que hacen parte del enfoque diferencial. Respecto a ello las 3 variables a resaltar son indígena, víctima y mujer indígena.

Cada uno de éstos temas a tratar van alrededor de ser personas o grupos indígenas, su definición o descripción depende del país, la organización o el sujeto que tenga la palabra. Según datos de la CEPAL, existen en América Latina y el Caribe entre 33 y 40 millones de indígenas, pertenecientes alrededor de cuatrocientos grupos étnicos, ésta división y diferenciación incluye su lenguaje, procesos organizativos, modelo de producción y costumbres y tradiciones.

Según la CEPAL, en países como Colombia, la población indígena está dentro de los sectores más empobrecidos, con los peores indicadores en cuanto a lo social, lo educativo y el reconocimiento de su cultura; en el asentamiento de territorios son de los sectores con menos intervención estatal junto con las personas y grupos afrocolombianos. Junto con la secularización, poco reconocimiento estatal y social, apropiación de sus territorios y vulneración de sus derechos, se encuentra el ámbito étnico-racial por el cual también son violentados, esto aportando a la discriminación estructural existente en diferentes planos de la sociedad colombiana.



Empoderamiento femenino

El empoderamiento femenino ha sido un tema trabajado desde hace un buen tiempo por varios colectivos, organizaciones e investigaciones, lastimosamente ha recibido enfoque hegemónico, burgués y con posturas de género conservadoras ya que las mayorías no representadas, tales como afro, indígenas y demás reciben poca capacitación e inclusión frente a este proceso o sus dinámicas de desarrollo teniendo en cuenta el ideal de mujer creado por el eurocentrismo (mestiza, de clase media o alta, heterosexual) ; Por supuesto, las bases del empoderamiento son feministas, en este caso feminismo decolonial ya que articula en sus propuestas el reconocimiento étnico, de clase y sexual esperando romper las imposiciones del “Yo-occidental” al que hace referencia Ochy Curiel en su texto *Descolonizando el feminismo...* “La descolonización para nosotras se trata de una posición política que atraviesa el pensamiento y la acción individual y colectiva, nuestros imaginarios, nuestros cuerpos, nuestras sexualidades, nuestras formas de actuar y de ser en el mundo y que crea una especie de “cimarronaje” intelectual, de prácticas sociales y de la construcción de pensamiento propio de acuerdo a experiencias concretas” Ochy Curiel - *Descolonizando el feminismo* (2007).

El interés del empoderamiento femenino decolonial surge de la necesidad académica, económica, política y social de reformas inclusivas para todas las mujeres en varios campos notoriamente reducidos a ellas, se espera romper con la internalización de la privación a espacios convirtiéndolo en apropiación y vocería fuerte.

La historia latinoamericana es subalterna frente a Europa y Estados Unidos, el pensamiento teórico y político también es subalterno, pero también las producciones de las afrodescendientes, de las lesbianas, de las pocas indígenas feministas son las más subalternas de todas las historias (Curiel, 2007).

Por otro lado, el empoderamiento femenino decolonial tiene como fin romper con los roles heteronormativos y patriarcales impuestos a las mujeres históricamente, evitar su reproducción y empezar a pedagogizar con la equidad de género en todo tipo de familias, iniciando por reconocerlas como tal, aunque no fuesen nucleares.

Mujer Fariana

Con base en la participación activa y presencial en el Fodein “Memorias subalternas, un paso para la paz, herramientas de construcción de paz territorial en el contexto de San Vicente del caguán” se participó con personas ex combatientes de la antigua guerrilla activa FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias del Común) ubicadas en el asignado ETCR (Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación) Urías Rondón en el



municipio San vicente del Caguán del departamento del Caquetá; identificamos y escuchamos las percepciones respecto a liderazgos por parte de las mujeres cuando estaban en combate y actualmente como ex- guerrilleras en el espacio territorial asignado en los que en un diálogo conjunto se definieron como voceras y guías de procesos como:

Modificación discursiva

Dentro de los cambios adquiridos con el desarme compartieron los cambios de percepción respecto al papel de la mujer civil y su fortaleza en los distintos roles. Durante la guerra muchas expresan sentir la misma potestad respecto a las órdenes y la comandancia del grupo armado y el bloque al que pertenecían tal como cualquier hombre también en combate; por otro lado se tiene un gran discurso respecto a la fuerza y capacidad física como igualitaria ya que se expresa que nunca se asignó a la mujer un papel inferior en cuanto a la capacidad de combatir equitativamente en el monte, habilidad consideraba positiva analizando la finalidad del grupo armado en sí mismo.

Liderazgos femeninos:

En diferentes ocasiones, las mujeres han sido líderes y voceras de las necesidades, demandas y comunicados de las agrupaciones, siendo ellas las que muchas veces lideran las conversaciones con los actores estatales, internacionales o independientes, siendo ellas como mujeres farianas las encargadas de conversar directamente con ONU, organizaciones sociales y artísticas, instituciones y otras clases de agrupaciones que llegan al territorio

Reconocimiento colectivo y legitimidad

Dentro y fuera del combate, muchas mujeres del grupo armado crearon agrupaciones y refugio entre ellas mismas como personajes activos del cambio en cuanto al apoyo y colectividad como mujeres, se crean agrupaciones que tienen el nombre de mujeres farianas, que se basa en el papel de la mujer dentro del colectivo de las FARC, actualmente como ex-guerrilleras se refieren a ellas como mujeres farianas como papel político dentro de la vida civil, con un componente histórico-social que las llevó a ese punto en el que aún como mujeres desmovilizadas contemplan como memoria de un proceso que algunas no quieren olvidar

Tareas intercambiadas

Los roles durante y después de combatir fueron intercambiables constantemente, algunas expresan tener la posibilidad de comandar pero al tiempo ser enfermeras, encargarse de la comida o de algunas estrategias, algunas expresando que no se



estaba condicionado por el género de las personas que ejercía, sino con respecto a sus capacidades y conocimientos frente a cierta situación necesaria en el campo, reconocidas como una parte fundamental del ejercicio de combatir por la diversidad de las mismas y la capacidad adaptativa y de potestad ante diferentes situaciones

Comunicaciones/DDHH

En el ETCR Urías Rondón se evidencia la vocería de las mujeres respecto a singularidades como el manejo de las comunicaciones y redes sociales del espacio territorial, en cuanto a ideas, realización producción y redacción de lo que consideran debe ser comunicado y transmitido a las personas que se encuentran dentro y fuera del ETCR. Por otro lado, ellas organizadamente se encargan de gestionar el papel de Derechos Humanos.

Resultados

Los resultados fueron definidos como diferenciados, ya que no quisimos entrar en la misma dinámica aquí criticada de homogeneización de las poblaciones, sus ideales, y por supuesto los resultados adquiridos.

Mujeres Wounnan

El proyecto ha dejado múltiples aprendizajes para las personas pertenecientes a la asociación, no solo a nivel formativo sino aportes de ida y vuelta por parte de las investigadoras, conllevando continuamente a la reflexión sobre la cotidianidad y la realidad de otros que ha producido a su vez sensación de satisfacción con cada logro cumplido y con el continuo aprendizaje de ambas partes mediante el diálogo de saberes. Dentro de las situaciones más significativas y resaltadas de éste proyecto fue la postulación de Cecilia Moya, una mujer Wounnan, desplazada con la que compartimos el proceso de formación política a un cargo de elección popular en la ciudad de Bogotá, por parte del partido FARC (Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común) y las diferentes expresiones por parte de las mujeres participantes con respecto a su mejora en la capacidad de habla, el conocimiento adquirido y los espacios compartidos junto con el crecimiento y empoderamiento en su papel de mujer indígena desplazada, con mucho que decir y expresar.

Mujeres Farianas del ETCR Urias Rondón

El fodein llevado a cabo con ellas dejó más allá de un acercamiento a ellas como mujeres ex- combatientes, un aprendizaje respecto a las dinámicas dentro y fuera del combate, la visibilización por parte de las personas académicas que llegan al territorio y el empoderamiento y creatividad respecto a algunas herramientas en este caso



artísticas dejadas en el territorio; sin dejar de lado que se pretende hacer más intervenciones y proyectos con ésta población precisa.

Discusión

Más allá de lo que se diga en las urbes respecto a los feminismos, hay lugares en el territorio colombiano en donde se están llevando a cabo dinámicas y estrategias de reivindicación y lucha de equidad de las mujeres en diferentes grupos sociales, no obstante, muchas veces se contempla el feminismo sin enfoque; sea étnico- racial, de edad, de clase, de territorio etc. lo que produce que haya una jerarquización en cuanto a lo que se cree verídico y en cuanto a lo que se cree importante. El feminismo como diverso también tiene que permitir que cada una de las mujeres, en medio de su diversidad pueda decir de qué manera se emancipa respecto al sistema patriarcal y no debe ser invalidada ni invisibilizada, por ende, se tiene que procurar no hablar por “todas las mujeres” como un papel de personalización ante las otras, permitiendo que sus voces no sean calladas y menos los problemas y complejidades que las aquejan.

Conclusiones

Concluimos que mucho del desconocimiento de éstas dinámicas y estrategias de reivindicación empoderamiento e intento de equidad en cuanto al género femenino, se debe a el sesgo que existe en la academia, y en la sociología en ciertos tipos de conocimiento, de procesos, de lugares y personas que se creen más legítimas. Consideramos que no se debe generalizar ni validar un conocimiento por sobre otro, por la diversidad de experiencias, y aunque la academia posea gran cantidad de acceso a la información, ésta nunca será totalmente confirmada si no se va a campo a comprobar los hechos, y si las personas en sí mismas no expresan las situaciones de la manera en la que la academia lo propone. Para procurar hablar, analizar o investigar una situación no es suficiente con la información documentada de las suposiciones de la academia, porque reconocemos que la realidad social es cambiante y desde la centralización en los territorios, y en la academia no se logra de manera correcta la veracidad de la información que luego se brindará a otras personas.



Conferência Livre de Saúde das Mulheres Indígenas no Brasil: uma reflexão a partir das teorias feministas

Maria Angélica Breda Fontão

Resumo

O presente trabalho busca analisar o processo da 1ª Conferência Livre de Saúde das Mulheres Indígenas, que foi realizada na capital do Brasil, no mês de abril de 2017, no contexto preparatório para a 2ª Conferência Nacional de Saúde das Mulheres, articulando com perspectivas feministas, em especial do feminismo comunitário. Essa 1ª conferência livre teve o objetivo de propiciar um espaço de diálogo entre a Secretaria Especial de Saúde Indígena do Ministério da Saúde do Brasil e mulheres indicadas pelos Conselhos Distritais de Saúde Indígena. Estes conselhos são órgãos colegiados deliberativos, instituídos como controle social no âmbito do Subsistema de Atenção à Saúde Indígena, vinculado ao Sistema Único de Saúde. No referido evento foram realizados debates a partir dos temas elencados pelas mulheres participantes e construída uma carta das mulheres reunidas na 1ª Conferência Livre de Saúde das Mulheres Indígenas. As reflexões apresentadas são construídas a partir da observação participantes no evento, no qual a autora integrou a comissão organizadora, além da leitura dos materiais produzidos e de gravações de entrevistas e intervenções realizadas pelas mulheres durante o evento. Buscou-se identificar quem são essas mulheres indígenas, como se relacionam com o setor saúde e com o movimento indígena, quais as problemáticas que foram trazidas e a percepção sobre o processo da conferência nacional de saúde das mulheres. Além disso, pensar a correspondência ou articulações possíveis com as propostas do feminismo comunitário, desenvolvidos por indígenas da Bolívia e Guatemala.

Palavra chave

Saúde indígena, Feminismo Comunitário, Participação social.

Introdução

A participação de mulheres indígenas em espaços políticos de interação com o Estado e com políticas públicas tem se acentuado na América Latina e também no Brasil nas últimas décadas. Há um número crescente de organização de mulheres de diferentes



regiões e povos indígenas e elas estão também cada vez mais presentes e em posição de destaque nos movimentos indígenas.

Esse fenômeno é contemporâneo ao processo vivenciado pelo feminismo no final do século XX e início do século XXI, quando houve uma explosão das diferenças no interior do movimento. A ideia de mulher, enquanto sujeito político-moderno universal, passou a ser questionada e reconhecida as diversidades das mulheres, em termos de classe, etnia, orientação sexual, idade, etc, e das suas necessidades. O próprio movimento feminista e movimentos de mulheres passam necessariamente a ter que ser pensado em sua pluralidade.

Ainda se discute se há um feminismo indígena no Brasil e seria adequado inferir às mulheres indígenas essa categoria, construída num contexto do pensamento crítico moderno eurocentrado. Existe uma preocupação em projetar sobre as mulheres indígenas as problemáticas e questões abordadas pelo feminismo, sob o risco de estar imputando a elas uma perspectiva colonialista.

Na Carta das Mulheres produzida no contexto da 1^o Conferência Livre de Saúde das Mulheres indígenas foram inseridas algumas propostas que dialogam com demandas do movimento feminista. Destaco, dentre elas, a proposta de “participação paritária de homens e mulheres indígenas nos Conselhos Locais e Distritais de Saúde Indígena e garantia de ao menos uma representação das mulheres indígenas no Conselho Nacional de Saúde”.

Trabalhei na facilitação do evento e chamou-me atenção essa proposta quando apoiava a sistematização da relatoria. A proposta da paridade na participação política das mulheres está colocada em documentos internacionais que tratam de igualdade de gênero¹ e tem sido pautada no âmbito do movimento feminista latino-americano, especialmente na discussão das leis de cotas para vagas no parlamento. No entanto eu considerava ser uma pauta bastante inscrita no contexto do feminismo urbano de classe média.

Coloquei em questão se a proposta deveria efetivamente ser mantida nestes termos, no momento da revisão final do texto da carta, que foi realizada num grupo com quase metade das participantes. Não é possível dizer que todas as mulheres presentes tinham o mesmo entendimento sobre o que estava escrito neste parágrafo, mas, para minha surpresa, a resposta positiva e expressada num consenso.



A partir da revisão da literatura sobre gênero e participação política de mulheres indígenas no contexto da política de saúde, descobri que na “Oficina de Mulheres indígenas sobre Atenção Integral à Saúde da Mulher Índia”, realizada em 2005 pelo antigo Departamento de Saúde Indígena da Fundação Nacional de Saúde (Funasa), as lideranças indígenas que estiveram no evento já demandavam a criação de espaços para a maior participação na elaboração das estratégias e políticas públicas voltadas a elas. (Ferreira, 2013, p.153).

Dentre os problemas elencadas naquele evento, estavam a restrita participação das mulheres nas instâncias de controle social da saúde indígena e o número pequeno de delas atuando como Agentes Indígenas de Saúde (AIS). Na I Conferência Livre de Saúde das Mulheres Indígenas, de 2017, as demandas de ampliação da presença de mulheres nos conselhos e como agentes de saúde aparecem novamente.

Com objetivo de contribuir na reflexão sobre a participação das mulheres indígenas em espaços de interlocução com o Estado, farei uma análise da experiência da I Conferência Livre de Saúde das Mulheres, realizada em abril de 2017 no contexto preparatório para a II Conferência Nacional de Saúde das Mulheres (II CNSMu). Procurarei articular essa experiência com as discussões desenvolvidas por feministas latino-americanas que escrevem sobre movimentos de mulheres indígenas e com a proposta de feminismo comunitário, desenvolvida por indígenas da Bolívia e Guatemala.

A reflexão sobre a conferência livre foi realizada a partir dos documentos e gravações de entrevistas e depoimentos realizados durante o evento, além da minha experiência pessoal enquanto como participante na organização da atividade.

Conferência Livre de Saúde das Mulheres Indígenas

A I Conferência Livre de Saúde das Mulheres Indígenas aconteceu em duas etapas realizadas no mês de abril de 2017, na cidade de Brasília. Ela foi idealizada e realizada no contexto da II Conferência Nacional de Saúde das Mulheres (II CNSMu) que aconteceu em agosto de 2017, 31 ano após a realização da primeira. A II CNSMu tinha a o objetivo de propor diretrizes para a Política Nacional de Atenção Integral à Saúde das Mulheres e a realização de conferências livres estava prevista no seu regulamento. A carta da conferência livre comporia o documento final da II CNSMu.

De acordo com a nota técnica que descreve a proposta da realização da I Conferência Livre de Saúde das Mulheres Indígenas², o evento buscava fortalecer a participação e a visibilidade das demandas específicas das mulheres indígenas no processo da II CNSMu. A sua realização seria especialmente relevante tendo em vista que o formato



como foi estruturado o processo de eleição de delegadas e de propostas para a etapa nacional da II CNSMu tornava improvável que uma quantidade significativa de representantes indígenas conseguisse ser eleita como delegada para a etapa nacional. A Conferência livre de saúde das mulheres indígenas possibilitaria uma maior visibilidade a este seguimento de mulheres, além de trazer suas propostas para o debate nacional e possibilitar a indicação de mulheres indígenas como convidadas e delegadas para conferência nacional.

Além disso, a conferência livre seria um espaço de diálogo de mulheres indígenas indicada pelos Conselhos Distritais de Saúde Indígena (CONDISI), estrutura de participação social do Subsistema de Atenção à Saúde dos Povos Indígenas (SASISUS), com a Secretaria Especial de Saúde Indígena do Ministério da Saúde. Essa aproximação com as mulheres, que são numericamente poucas nos CONDISI, contribuiria que fossem pautadas suas necessidades específicas, no que se refere a qualificação da atenção à saúde indígena.

A conferência livre foi organizada pela área técnica de saúde das mulheres do Departamento de Atenção à Saúde Indígena (DASI) da SESAI junto com a assessoria do controle social, com os Conselhos Distritais de Saúde Indígena (CONDISI), com a Articulação dos Povos Indígenas do Brasil (APIB) e com a Fundação Nacional do Índio (FUNAI). A primeira fase aconteceu nos dias 22 e 23 de abril, no Memorial dos Povos Indígenas, contando com apoio da SESAI. Estiveram presentes aproximadamente 40 mulheres indígenas, indicadas por 33 CONDISI e pela APIB.

A segunda fase foi chamada de “conferência ampliada” e ocorreu em momentos de diálogo no Acampamento Terra Livre 2017 (ATL). O objetivo foi compartilhar com demais mulheres indígenas participantes do ATL as propostas da carta e mobilizar para participação no processo da II CNSMu. A “Carta das mulheres reunidas na 1ª Conferência Livre de Saúde das Mulheres Indígenas” foi apresentada na “Plenária das mulheres indígenas”, realizada no 2º dia do ATL, e assinada por 51 mulheres indígenas.

As estruturas do controle social da saúde indígena e de evento como este não dão conta da diversidade das mulheres indígenas que são usuárias do Subsistema de Atenção à Saúde Indígena. Eles possuem importantes limitações quanto ao formato e representatividade, tendo em vista as particularidades dos aproximadamente 305 povos, falantes de 274 idiomas³, que residem no território nacional.

Ainda assim, considerou-se a I Conferência Livre de Saúde das Mulheres Indígenas como cenário interessante enquanto evento comunicativo de encontro interétnico



(Ferreira, 2013, p.1157). Espaços como estes possibilitam a aproximação e diálogo entre mulheres que vêm de contextos sócio-culturais diversos, mas que têm em comum a particularidade de transitarem por situações “entre-mundos” (Segato, 2012, p. 114), em que há uma interface entre a realidade estatal e as políticas públicas de saúde e o mundo-aldeia.

Não foi sistematizado um documento com perfil das participantes ou algum tipo de coleta de informação que contribuísse para maior detalhamento sobre as identidades das participantes. O que podemos inferir, a partir dos registros disponíveis, é que a maioria das mulheres foram indicadas pelos Conselhos Distritais de Saúde Indígena (CONDISI) e que somente um dos 34 CONDISI não encaminhou indicação. Além da exigência que participassem somente mulheres, os critérios de indicação foram estabelecidos pelos próprios CONDISI, a partir das características e relações políticas próprias de cada território. As demais participantes foram indicadas pela APIB.

Identificamos a presença de mulheres de pelo menos de 35 etnias e de todas as regiões do país. A maioria era conselheira local ou distrital de saúde indígena ou se reconhecia enquanto liderança indígena. Ao menos 10 eram profissionais de saúde (Agente Indígena de Saúde Indígena, técnica de enfermagem ou enfermeira), pelo menos duas se identificaram enquanto parteira e outras duas enquanto caciques da sua comunidade. A grande maioria falava bem o idioma português, ainda que muitas fossem também falantes de línguas indígenas. Somente uma das participantes utilizou intérprete nas suas intervenções.

No primeiro dia do evento as falas foram livres e muitas das questões levantadas foram abordadas a partir de experiências vivenciadas por elas e por suas comunidades. No início do segundo dia a discussão foi realizada em grupos, divididos a partir dos principais temas abordados no primeiro. Os grupos construíram propostas que foram posteriormente sistematizadas e aprovadas em plenária com todas as participantes. O consolidado das propostas discutidas foi incluído na Carta das mulheres reunidas na Etapa I da Conferência Livre de Saúde das Mulheres Indígenas.

O clima geral do evento foi bastante positivo e de confiança, diferente de muitos espaços políticos do movimento indígena em interface com o Estado brasileiro. Além das 40 mulheres indígenas estiveram presentes algumas colaboradoras não indígenas da SESAI, na qual me incluo, e da Fundação Nacional do índio (FUNAI). Apoiamos o evento nos aspectos logísticos e metodológicos e na sistematização das discussões. Procuramos ao máximo não intervir nas discussões ou colocar pautas prontas, ainda



que o próprio espaço de interação “entre-mundos”, não seja neutro e esteja cruzado por aspectos benignos e malignos, como discute Segato (2012, p. 114).

Nas entrevistas que foram gravadas para produção de um vídeo⁴ institucional do evento, identificamos falas que abordaram de forma ampla as questões relacionadas à política e à gestão do sistema de saúde, que precisavam ser melhoradas para o aprimoramento das condições de saúde das mulheres indígenas. Além disso, todas as entrevistadas reconheceram que as mulheres muitas vezes não são ouvidas e demandaram que sejam incluídas, não somente enquanto usuárias do sistema, mas como mulheres que participam da discussão sobre as políticas públicas.

Em fragmento da fala de Maria das Dores dos Santos, conselheiras local do Conselho Distrital de Saúde Indígena de Pernambuco, ela traz de forma objetiva esta essa questão:

“Estamos na conferencia livre de mulher trabalhando metas, propostas, para que possam se transformar em políticas públicas voltadas para a saúde das mulheres, em especial da mulher indígena. Porque a agente sabe que nós somos excluídas de todos os movimentos e nós queremos ser inseridas. Nós não só queremos ser vistas como mulher, mas vistas como mulher que também discute políticas públicas e atua também na saúde, educação... enfim, queria que realmente nós tivéssemos uma saúde específica, diferenciada e de qualidade. Estamos prontas para ser ouvidas para que possamos realmente traçar essa saúde de qualidade.”

Provocada a pensar sobre a participação das mulheres nos espaços políticos, anteriormente dominados por homens, e sobre a participação de outras mulheres da sua comunidade, Iolanda Macuxi, parteira e agente indígena de saúde, relatou que:

“Como eu falei, nós começamos muito cedo trabalhar a cabeça dos nossos líderes, né. Desde 11 anos eu já trabalho sim no movimento. Nós temos muitas lideranças no nosso estado que fazem parte, sim... hoje não temos problemas, elas (as mulheres) são atuantes. Agora, a gente espera que outras etnias eles deixem aberto também para que as mulheres trabalhem porque a gente ajuda muito o movimento social da comunidade. Porque o homem, ele não pensa muitas vezes como a mulher, né. Nós temos muitas estratégias e a gente ajuda muito na organização social da nossa comunidade. Porque se ele for sozinho ele não sabe pensar num todo, né. A gente como mãe, não, a gente sabe pensar. A gente sabe pensar na criança, no adolescente, no jovem, até mesmo nos idosos, nos esposos que estão aí. Eu acredito que vai ser bom se todas as etnias buscassem trabalhar essa igualdade.”



Gelsinéia Tikuna, conselheira distrital do Alto Rio Solimões, avaliou positivamente o evento devido ao fato das mulheres terem tido a oportunidade de falar de vários temas. “Não tem ninguém ‘ah, tem que falar só sobre isso’. E é um tema livre, tu pode colocar a tua dificuldade, aquilo que tu acha importante para as mulheres indígenas.” Disse ainda que pretendia

“Levar toda a informação que vou estar recolhendo aqui, essa troca de experiências de um DSEI para o outro e levar para as bases, dizer que está se iniciando uma nova política voltada para as mulheres indígenas e que elas não são esquecidas... e porque ninguém vê por elas, todo o tempo é os homens, todo o tempo os homens... e agora veio essa política e eu acho isso muito bom. Eu me vejo privilegiada por estar podendo participar deste primeiro encontro.”

Ela comentou que um dos principais temas abordados naqueles dois dias havia sido a discriminação contra as mulheres. Com relação a isso, ela defende uma mudança na posição das mulheres nas comunidades. Em seu relato, disse:

“A gente trabalha através de rodas de conversa, mas é muito difícil porque o meu povo ele ainda é muito... como eu poderia dizer, muito submissa ao homem. As mulheres dependem de tudo, se o marido, o pai, o irmão não autorizam, elas podem estar com a maior vontade possível, mas elas não fazem”.

E destacou:

“Porque lá pra na nossa região as mulheres já vem... porque a gente já está cansada de olhar só para cara dos homens, qualquer coisa e é algum homem. E as mulher, elas vêm se destacando, então eu acredito assim que com esse encontro a gente vai ter muito fortalecimento da mulher ela ser a ‘frenteira”.

Gelsinéia defendeu que a saúde das mulheres seja trabalhada com prioridade no contexto da saúde indígena, assim como estaria sendo abordada a questão da vacinação. Pede que todos se mobilizem para que isso aconteça de verdade e que não fique só no evento.

Nas intervenções das demais participantes foram registradas falas que abordaram de forma positiva a oportunidade de estar naquele espaço e poder conhecer outras mulheres, assim como se ajudar e se fortalecer juntas. Em uma dessas intervenções foi dito:

“...porque se eu fosse colocar, falar de prevenção, por exemplo... nós mulheres, temos que nós mesmas buscar a nossa saúde, correr atrás. E também ajudar a despertar outras mulheres que não se preocupam com sua própria saúde. Eu estou muito satisfeita



neste momento por esta oportunidade muito aproveitadora que estou tendo de estar aqui conhecendo mulheres guerreiras, mulheres que tem força de vontade. E até que eu coloquei dizendo assim... a mulher que tem saúde é aquela mulher que tem força de vontade de lutar, mulher que tem atitude, mulher que tem autoridade. Eu estava até conversando com algumas colegas ali no banheiro que os maridos ou namorados, os homens que ficaram em casa e não tiveram oportunidade de vir hoje ele estão com dor de cotovelo porque estão lá no nosso lugar, no pé do fogão, cuidado das crianças, né,... Eu fiquei tão maravilhada quando alguém aqui falou que está grávida. Porque nós somos fábricas de futuras gerações.”

Apesar de algumas mulheres terem feito críticas aos homens ou ao papel das mulheres nas suas comunidades, foi frequente nas falas a valorização da sua cultura, de suas origens, assim como reconhecimento dos antepassados, das lideranças e dos conhecimentos indígenas.

“A situação das mulheres hoje está muito avançada, porque antes iam mais os homens.... agora hoje nós tomamos a frente e vamos lutar... o direito que nós temos hoje é os direitos iguais para os homens e as mulheres. E também nós valoriza muito a nossa cultura, .. o pajé, as nossas ervas medicinais, isso tudo, né. Então hoje eu vim representar as mulheres, saúde da mulher... como a parente falou, se a gente não tiver saúde a agente não tem nada“

As propostas incluídas na Carta das mulheres foram agregadas em 9 temas: Pré-natal, parto e puerpério; planejamento familiar; prevenção das infecções sexualmente transmissíveis e do câncer de colo de útero; saúde mental e prevenção da violência contra as mulheres; contratação, formação e capacitação dos profissionais de saúde que atendem às populações indígenas; atendimento nas unidades de referência do Sistema Único de Saúde (SUS) nos estados e municípios; gestão e controle social da saúde indígena; alimentação, acesso à água e sustentabilidade; impacto à saúde de empreendimentos.

Elas abordaram questões relacionadas à melhoria da estrutura e oferta dos serviços de atenção à saúde indígena nos Distritos Sanitários Especiais Indígenas (DSEI), nos estados e municípios, e a necessidade de adequação dos serviços às especificidades dos diferentes contextos indígenas. Deram ênfase ao trabalho das parteiras indígenas, ao respeito da autonomia, privacidade e decisão das mulheres indígenas, a necessidade de ampliar a contratação e promover a formação de profissionais indígenas, especialmente mulheres. Enfatizaram questões relacionadas a demarcação das terras indígenas, aos direitos ambientais, à segurança e soberania alimentar e ao direito a



consulta livre, previa e informada, previsto na Convenção 169 da Organização Internacional do Trabalho (OIT). Solicitaram que os DSEI apoiem as organizações de mulheres indígenas e trabalhem a perspectiva do “bem viver”, relacionando a pauta de saúde mental indígena.

Não identifiquei nos registros ou na minha memória do evento que o termo “feminismo” ou “patriarcado” tenham sido a pelas participantes para tratar de suas próprias identidades com relação ao movimento ou para falar de relações de opressão e submissão das mulheres. Ainda assim, considero que existam relações entre as questões trazidas por essas mulheres com a proposta de feminismo comunitário desenvolvida por mulheres indígenas da Bolívia e da Guatemala.

Contribuições teóricas a partir do feminismo comunitário

Para o feminismo comunitário apresentado por Julieta Paredes, indígena Aymara da Bolívia, (...), o feminismo é “a a luta de qualquer mulher, em qualquer parte do mundo, em qualquer tempo da história, que luta ou se rebela frente ao patriarcado que a oprime ou que a quer oprimir”⁵ (2017, p. 3).

A autora defende que o feminismo não se restringe a história da Europa ocidental e reivindica recuperar o tempo vivido pelos povos originários latino-americanos, a partir da vida nos seus territórios, desde os tempos ancestrais, numa perspectiva descentrada do tempo da hegemonia colonial europeia. O feminismo comunitário se coloca como um “pensamento ação”, que tem como proposta de sociedade a comunidade de comunidades.

“O movimento social das mulheres, para recuperar o equilíbrio, é recuperar a pacha (espaço, tempo e movimento) das avós, recuperando dessa maneira, também o nosso, filhas e netas dos povos andinos, nos povos, nosso tempo nas cidades nos ayllus e comunidades” (Guzman & Paredes, 2014, p. 60)

Lorena Cabnal, do povo Xinka da Guatemala, explica que o feminismo comunitário foi construído a partir do pensamento e do sentimento de mulheres indígenas que se assumiram feministas. Elas pretendem contribuir para:

“A pluralidade dos feminismos construídos em diferentes partes do mundo, com o objetivo de ser parte do continuum de resistência, transgressão e epistemologia das mulheres em espaços e temporalidades, para a abolição do patriarcado originário ancestral e ocidental” (2010).

Julieta Paredes fala no patriarcado como “o sistema de todas as opressões, de todas as explorações, de todas as violências e discriminações que vive a humanidade



(mulheres, homens e pessoas intersexuais) e a natureza, historicamente construída sobre os corpos sexuados das mulheres” (2017, p. 5).

Nesse contexto de opressão, os homens e a natureza também sofreriam, assim como os animais, plantas, mares, o ar. Assim, ela defende que a luta não é só para as mulheres, mas deve ser para os povos, entendendo que a libertação das mulheres libertaria toda a humanidade.

Nessa perspectiva ela se diferencia do que denominam “feminismo eurocêntrico” (Guzman & Paredes, 2014, p.56), por se distanciar do pensamento e atuação centrada no individualismo. Defende a autonomia e a descolonização “nos nossos corpos de mulher, nossos conhecimentos e nossas culturas” (idem, p. 61) e um feminismo comprometido com os processos de libertação e justiça social nos seus povos (idem, p.62).

Ela critica, a partir do seu contexto indígena andino, a perspectiva que nega o patriarcado dos povos originários. Para abordar essa questão, propõe o conceito de “entronque patriarcal”.

“Foi imposto um sistema hegemônico que reforçou a discriminação e a opressão contra nós, violência que inclusive recebemos de nossos próprios irmãos indígenas. Para nós a categoria “entronque patriarcal” deixa clara as combinações, as alianças, as cumplicidades entre homens invasores colonizadores e homens indígenas originários de nossos povos. Uma articulação desigual entre homens, mas articulação cúmplice contra as mulheres, que confabula uma nova realidade patriarcal, que vivemos até o dia de hoje.” (Paredes,2017, p.5)

Para a autora, a invasão colonial, que gerou o atual colonialismo interno, penetrou os corpos das mulheres e homens, consolidando o “entronque patriarcal” que fortaleceu o sistema de opressões patriarcal que viveriam hoje na Bolívia. Ela denuncia que se os avós indígenas viveram a opressão colonial em seus corpos, as avós sofreram dupla ou triplamente por serem mulheres indígenas. Assim, ela critica os companheiros indianistas, indigenistas e os intelectuais dos movimentos sociais que, ao não reconhecerem o patriarcado ancestral, não estariam reconhecendo o próprio machismo e as consequências dele no processo de mudança social (idem, p. 84)

Rita Segato (2012) traz uma análise semelhante à ideia de “entronque patriarcal” ao referir-se a forma de infiltração das relações de gênero de uma ordem colonial moderna nas relações de gênero no “mundo-aldeia”. Ela propõe pensar nas relações de gênero como categoria central para entender os aspectos e transformações impostas à vida



nas comunidades indígenas frente ao contexto colonial moderno. Defende que as relações de gênero existem nas comunidades de uma forma diferente, mas que da que o gênero colonial-moderno incide nas aldeias, modificando perigosamente as relações. A mudança na estrutura das relações da aldeia, a partir de dentro, manteria a aparência de continuidade, mas transformando os sentidos, que passam a ser regidos de formas diferentes.

“As nomenclaturas permanecem, mas são reinterpretadas à luz de uma nova ordem moderna. Esse cruzamento é realmente fatal, porque um idioma que era hierárquico, em contato com um discurso igualitário da modernidade, transforma-se em uma ordem ultra-hierárquica, devido aos fatores que examinarei a seguir: a superinflação dos homens no ambiente comunitário, no seu papel de intermediários com o mundo exterior, ou seja, com a administração do branco; a emasculação dos homens no ambiente extracomunitário, frente ao poder dos administradores brancos; a superinflação e universalização da esfera pública, que na condição de espaço público era habitada ancestralmente pelos homens, e o conseqüente colapso e a privatização da esfera doméstica; e a binarização da outrora dualidade de espaços, resultante da universalização de um dos seus dois termos quando construído agora como esfera pública, por oposição ao outro, construído como espaço privado.” (Segato, 2012, p.118)

Assim, a autora provoca pensar que a posição masculina ancestral se transformaria neste papel relacional com os agentes produtores da colonialidade. Assim como os colonizadores estabeleciam relações de guerra com os homens, também o estado moderno escolheria eles como interlocutor. Neste contexto, ao mesmo tempo que os homens indígenas seriam oprimidos pelo poder colonial, ele os, estaria empoderando e desequilibrando as relações internas das aldeias.

A partir das experiências de mulheres inseridas em movimentos sociais na América Latina, Rita Segato analisa que:

“As mulheres – tanto indígenas como afro-americanas – que atuaram e refletiram divididas entre, por um lado, a lealdade às suas comunidades e povos na frente externa e, por outro lado, sua luta interna contra a opressão que sofrem dentro de suas comunidades e povos, denunciam frequentemente a chantagem das autoridades indígenas, que as pressionam para que posterguem suas demandas como mulheres sob o argumento de que, ao não fazê-lo, estão colaborando para o enfraquecimento da coesão em suas comunidades, torando essas mais vulneráveis nas lutas por recursos e direitos.” (2012, p.117)



As análises produzidas pelas feministas comunitárias e as provocações da antropóloga Rita Segato nos convida a pensar em relações e proximidades com as falas e sentimentos trazidos pelas mulheres indígenas brasileiras que vieram à Brasília participar da conferência livre de saúde.

Ao pensar a vida e as necessidades das mulheres relacionadas necessariamente ao bem-estar coletivo, à natureza, à espiritualidade e ancestralidade, o feminismo comunitário se aproxima com as questões apontadas por essas mulheres. Identificamos que suas demandas vão além da estrutura do serviço de saúde e das pautas vinculadas tradicionalmente a saúde das mulheres. Elas falaram de atendimento ao pré-natal, parto e nascimento, dos agravos relacionados à saúde das mulheres, da estrutura dos serviços nas aldeias e nos municípios, mas falaram também da importância do meio ambiente, da terra, da alimentação, da cultura e denunciaram os impactos de empreendimentos sobre o seus territórios e sobre o bem estar dos seus povos.

Não falaram em patriarcado ou em conceitos como “entronque patriarcal”, mas falaram em discriminação contra as mulheres e algumas trouxeram um incomodo com situações de “submissão” ou de povos que não dariam “abertura” para as mulheres participarem de espaços como aquele. Muitas falaram da importância das mulheres participarem e lutarem pela vida das suas comunidades.

Considerações finais

A análise de experiências como a 1º Conferência Livre de Saúde das Mulheres Indígenas é interessante tanto do ponto de vista do registro histórico, como para se pensar nas diversidades dos movimentos de mulheres no Brasil e nas articulações com as questões e propostas trazidas pelos movimentos feministas.

Não é possível supor um movimento de mulheres indígenas seja homogêneo ou esperar que a categoria feminista seja acionada por todas as mulheres que estão lutando por participação social e melhoria nas condições de vida, quando não existe homogeneidade nos movimentos, mesmo no mundo não indígena.

Entretanto, é interessante pensar em que aspecto as demandas trazidas por essas mulheres indígenas dialogam com movimentos feministas e como suas pautas específicas ampliam a as noções de experiências e possibilidades de demandas dos movimentos de mulheres. Pensar em movimentos de mulheres diversos e das suas necessidades comunitárias, não inscritas em perspectivas individualistas, talvez possa trazer lições e ensinamentos que contribuam para o próprio feminismo e as teorias sociais do pensamento crítico.



Assim, parece ser fundamental ampliar e reconhecer as vozes dessas mulheres e as suas demandas por maior participação nas discussões sobre as políticas públicas e atuação no serviço de saúde, por meio da maior contratação de mulheres indígenas como agentes indígenas de saúde e incentivo a formação em outras categorias profissionais. Como foi dito por uma das entrevistadas do evento, elas não querem ser vistas só como objeto da política pública, mas como agentes importantes para tornar as políticas de saúde das mulheres mais efetivas.

Notas

¹O “Consenso de Brasília”, produzido na 11ª Conferência Regional sobre a Mulher da América Latina e do Caribe, de 2010, reafirmou e ampliou a proposta de paridade, que já constava no Consenso de Quito, de 2007. Ele recomenda: *“Promover a criação de mecanismos e apoiar os que já existem para assegurar a participação político-partidária das mulheres que, além da paridade nos registros das candidaturas, assegurem a paridade nos resultados, garantam o acesso igualitário ao financiamento de campanhas e à propaganda eleitoral, assim como sua inserção nos espaços de decisão nas estruturas dos partidos políticos. Da mesma forma, criar mecanismos para sancionar o descumprimento das leis neste sentido”* (Cepal, 2010, p. 8)

² Nota Técnica nº006-2017-CGAPSI

³ IBGE, 2010.

⁴ Vídeo: I Conferência Livre de saúde das Mulheres indígenas, produzido pela Secretaria Especial de Saúde Indígena, publicado em 20 de maio de 2017. Disponível em <https://www.youtube.com/watch?v=6-lcvxxxK9w&t=202s> . Acesso em 24 de junho de 2019.

⁵ Tradução minha, feita a partir do original em espanhol

Bibliografia

Alvarez, Sonia et. Al. Encontrando os Feminismos Latino-americanos e Caribenhos. In: Estudos Feministas, Florianópolis, 11(2): 360, julho-dezembro/2003, pp. 541-575.

Miñoso, Yurdekys

Cabnal, Lorena. Feminismos diversos: el feminismo comunitário. ACSUR, 2010

Vídeo: Feminismo Comunitário, por Lorena Cabnal.

Carioso, Alba. Perspectivas feministas para ampliar horizontes del pensamiento crítico latinoamericano. In: Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina, coordinación general de Montserrat Sagot. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2017.



Gonzales, Lélia. Racismo e sexismo na cultura brasileira. Revista Ciências Sociais Hoje, Anpocs, 1984, p. 223-244.

Guzman, Adriana; Paredes, Julieta. El tejido de la rebeldía: ¿ Que es el feminismo comunitario?. Comunidad mujeres creando comunidade. Laz Paz, Bolivia. 2014.

Paredes, Julieta. "El feminismocomunitario: la creación de um pensamiento propio" In Revista Corpus: Archivos virtuales de la alteridad americana. Vol. 7, No 1 | 2017. Enero / Junio, 2017.

Vídeo: La proposta política do feminismocomunitario Julieta Paredes & Adriana Arroyo. In: <https://www.youtube.com/watch?v=Rt0LvNTS4uI> GUZMÁN-ARROYO,

Ochy, Curiel. Los aportes de las afrodescendientes a la teoría y la práctica femiista Desuniversalizando el sujeto "Mujeres". In: Perfiles del Feminismo Iberoamericano, vol. III, Buenos Aires, Catálogos. 2007

Segato, R. "Gênero e colonialidade: em busca de chaves de leitura e de um vocabulário estratégico descolonial". E-Cadernos CES, vol 48, 2012.



Otras formas de justicia desde las mujeres indígenas. Una mirada de casos de violencia contra las mujeres en la Amazonia peruana

Milena Justo Nieto

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo aproximarse a otras formas de justicia desde las mujeres indígenas frente a casos de violencia en su contra en la Amazonía. Para profundizar en el surgimiento de estas prácticas propias de las mujeres indígenas, primero se estudiará desde una mirada descolonial la violencia en su contra frente al tratamiento homogéneo a causa de su conceptualización hegemónica que toma un único modelo de mujer, universalizándola. Por esta razón se leerá este término con las herramientas de la *interseccionalidad* e *interculturalidad crítica*, a fin de rescatar la agencia de las mujeres indígenas y sus formas de re-existir en la adversidad y *precarización de la vida*. A su vez es indispensable visibilizar las respuestas de los sistemas de justicia ordinaria e indígena –ambas jerárquicas y patriarcales– en comunidades nativas. En estos contextos geográficos las barreras se acrecientan ya que el único canal de comunicación es el río. Bajo estas circunstancias surgen prácticas propias de las mujeres indígenas, sus voces transforman la justicia en la comunidad. A estas voces se les da valor jurídico en el marco del *pluralismo jurídico emancipador* y *constitucionalismo del oprimido*. La metodología fue mixta y el método de estudio de caso se realizó en la comunidad de Puerto Elvira, cuenca del Napo. Se pudo concluir que las voces de las mujeres y sus prácticas de cuidado son elementos constituyentes de justicia. Se reconoce a las mujeres indígenas como nuevos sujetos jurídicos emancipados desde cuyas voces –*praxis instituyente*– han desarrollado formas propias de justicia y reparación con las que resisten y re-existen.

Palabras claves

Mujeres indígenas, justicia, violencia contra las mujeres, pluralismo jurídico emancipador, constitucionalismo del oprimido, feminismos descoloniales

Introducción

La violencia contra las mujeres indígenas en la Amazonía es una problemática en crecimiento, que se agrava en el contexto de *precarización de la vida*. El abordaje frente a esta problemática decae en la atención a la *víctima*. Los canales de acceso a justicia que tienen son: el sistema de justicia ordinaria y la jurisdicción especial que le llamaré



justicia indígena, ambos paradójicamente de difícil acceso. En este contexto mi investigación tiene como objetivo la búsqueda de otras formas de justicia desde las mujeres indígenas en comunidades nativas de la Amazonía. No obstante, para llegar a este punto, abordo la necesidad de descolonizar los enfoques teóricos para el tratamiento de la violencia contra las mujeres y la visibilización de las respuestas del sistema de justicia ordinaria e indígena.

Considero que es una acción urgente pensar la Amazonía y sus problemáticas de modo particular, la violencia contra las mujeres indígenas en este territorio poblado de ríos se enfrenta doblemente a barreras de acceso a justicia. En estas comunidades funciona la organización comunal, espacio de soporte y acceso a justicia en muchos casos, sin embargo, en casos de violencia contra las mujeres –problemática asimilada como un asunto privado en zonas urbanas y rurales– no siempre se recibe atenciones. Si bien mi motivación partió de la preocupación relacionada a la falta de acceso a justicia; pensar, observar y escuchar a las mujeres indígenas, me permitió volcar la temática hacia sus aportes al derecho mediante la institución de otras formas de justicia en el marco del *pluralismo jurídico emancipador*.

Para aproximarme a la realidad socio-jurídica que requería mi investigación, apliqué el método de estudio de caso en la comunidad nativa de Puerto Elvira de la cuenca del río Napo, una comunidad ubicada a 1 y medio de Iquitos, donde no se cuenta con servicios básicos y mucho menos especializados. En esta comunidad recogí fuentes primarias a través de entrevistas, grupo focal y observación participante con mujeres y autoridades comunales, que se sumaron a las entrevistas con operadores de justicia del distrito fiscal y judicial de Loreto, este trabajo fue complementado con fuentes secundarias como doctrina y estadística. La experiencia en la comunidad fue trascendental, pues me permitió realizar valoraciones relacionadas a la justicia imposibles de aterrizar en la ciudad o pensando a la comunidad desde la ciudad. Precisamente mi investigación es una entrada al cuestionamiento de las formas tradicionales de obtener justicia y las deficiencias de sus mecanismos.

En el primer capítulo de la investigación reviso el abordaje teórico de la violencia contra las mujeres a fin de acercarme a una conceptualización más acotada de la violencia contra las mujeres indígenas en la Amazonía que tome en cuenta sus diferencias, fortalezas y necesidades. Para ello usaré las herramientas teóricas de la *interseccionalidad e interculturalidad crítica* que además permiten identificar su agencia frente a circunstancias adversas. Una vez desarrollado este marco teórico, en el



segundo capítulo se conocen las respuestas del sistema de justicia ordinaria e indígena, exponiendo las barreras que impiden a las mujeres indígenas obtener justicia. Entre estas destaca la falta de implementación de mecanismos de coordinación desde la justicia ordinaria en cooperación con la justicia indígena. Para esta parte revisé casos de violencia de la comunidad de Puerto Elvira atendidos por la Policía y Fiscalía, y casos atendidos por las autoridades comunales. Finalmente, en el tercer capítulo me centré en las prácticas de las mujeres indígenas frente a casos de violencia en su contra, a fin de aproximarse a otras formas de justicia que ellas pueden estar desarrollando en el marco de una inadecuada respuesta de los sistemas de justicia reconocidos: ordinaria e indígena. Para ello, pensando a las mujeres indígenas desde su agencia y resiliencia frente a los casos de violencia, tomo las bases teóricas del *pluralismo jurídico emancipador* y *constitucionalismo de oprimido* para ahondar en sus prácticas.

Los sistemas de justicia que regulan la vida son más que los reconocidos en las Constituciones, si bien existe una lucha por el reconocimiento pleno de la justicia indígena, dentro de las comunidades donde rige esta, pueden existir formas paralelas de regular conflictos y hacer justicia. Se parte de un derecho hecho por la gente, por tanto de una justicia de las y los oprimidos, de la capacidad que tienen las mujeres indígenas de desarrollar formas de justicia propias con las cuales resisten, re-existen y hacen posible la vida en comunidad.

Violencia contra las mujeres indígenas y la Amazonía peruana

Violencia contra las mujeres indígenas, una mirada descolonial

Uno de los principales problemas del abordaje de la violencia contra las mujeres deriva de la equiparación de mujer blanca con mujer (Mendoza, 2014; Rivas Monje, 2017). Al asumir que la opresión que viven las mujeres es una sola –la de género– se desconoce sus profundas diferencias y la necesidad de crear coaliciones con otras categorías de opresión. Desconocer categorías como raza, clase, etnia, impide comprender las diferencias en el impacto de la violencia en las mujeres y decae en la elaboración de soluciones y explicaciones generalizadas. Este problema se vuelve más agresivo sobre la normativa, pues su fundación parte de la imposición de una autoridad que se acata y se apoya en sí misma, como Jacques Derrida lo dice “el origen de la autoridad, la fundación o el fundamento, la posición de la ley, sólo pueden por definición, apoyarse en ellos mismos, lo que constituye una violencia sin fundamento” (Derrida, 2002, p. 34). Por tanto, los encargados de aplicar estas fórmulas legales, que están bajo la autoridad de la norma, no reparan en la diferencia y viabilidad del resultado, pues sumada a la fuerza de la norma, se ha fundado bajo un concepto universal de violencia contra las



mujeres.

La universalización de la violencia, puede ser la razón por la que las mujeres indígenas no se han visto representadas en los discursos oficiales contra la violencia, como los de la Plataforma de Acción de Beijing (ONU, 1995), donde 110 mujeres indígenas consideraron inadecuado este documento y redactaron la *Declaración de Beijing de las Mujeres Indígenas*. El documento dio cuenta de sus demandas y críticas a la Plataforma, entre ellas el énfasis excesivo sobre la discriminación e igualdad de género que despolitizó cuestiones que confrontan las mujeres indígenas, para quienes las violaciones a los derechos humanos están basadas no sólo en el género, sino en la interacción de éste con otros aspectos de sus identidades (CIDEM, s. f., pp. 28–31). Estos discursos universales de la violencia contra las mujeres, han generado marcos normativos que giran en torno a la ciudad, a las instituciones de justicia formal y servicios especializados que se encuentran en ella.

La necesidad de cuestionar y buscar re-conceptualizar es clara ¿Por qué en América Latina, una América indígena, han prevalecido abordajes de la violencia contra las mujeres que agotan sus recursos en salidas formales (legales)? El género es la columna para comprender la violencia contra las mujeres, pero no es suficiente, por esta razón, recuperando los aportes del feminismo descolonial enlazaré con el género categorías claves como: raza, etnia, clase, que son elementos constitutivos en las realidades de países latinoamericanos.

Enfoques teóricos para el abordaje descolonial de la violencia contra las mujeres

Habiendo valorado la necesidad de generar un pensamiento propio desde América Latina y tomando los aportes del feminismo descolonial, se revisará dos herramientas teóricas: la interseccionalidad e interculturalidad crítica, que ayudarán a construir una definición de violencia contra las mujeres indígenas más acotada y rescatar la agencia de las mujeres para analizar su aporte a la justicia. Pensar estos aportes como una apuesta teórico- metodológica para comprender la violencia contra las mujeres indígenas, brinda una propuesta epistemológica propia, que marca una postura política.

La interseccionalidad permite adoptar una particular mirada teórica y empuja a la reconstrucción de diferentes conceptos que incluían una concepción única de mujer, donde categorías como raza, etnia, sexualidad no eran trascendentes (Lugones, 2014). Desde este aporte, queda la tarea de reconceptualizar, en este caso interesa reconstruir sobre lo que se entiende como violencia contra las mujeres indígenas. La construcción de esta definición será integral y con una lectura no-fragmentada de la realidad,



observando las debilidades y resistencias situadas frente a la colonialidad y sus múltiples opresiones. Se rescata que la interseccionalidad además de ser una teoría crítica, puede dar paso a una propuesta de acción. Ello lleva a desarrollar otra categoría base para esta investigación, que permite recoger las voces de las mujeres, y es la interculturalidad crítica.

Para Walsh, esta propuesta tiene sus orígenes en las luchas y demandas del movimiento indígena, no obstante, dice “la interculturalidad crítica

[...] es un proyecto que apunta a la re-existencia y a la vida misma, hacia un imaginario ‘otro’ y una agencia ‘otra’ de con-vivencia -de vivir ‘con’- y de sociedad” (Walsh, 2010, p. 48). Son los momentos complejos de hoy que provocan movimientos de teorización y reflexión, no estancados en la búsqueda de una nueva teoría o cambio social, sino en la construcción de caminos de estar, ser, pensar, mirar, escuchar, sentir y vivir con sentido de(s)colonial (Walsh, 2013, p. 24). Por ello esta teoría es fundamental para pensar la violencia contra las mujeres indígenas no sólo como una denuncia y reconstrucción de teoría, sino con esperanza, con la apertura de ahondar en las resistencias expresadas por las mujeres indígenas, encontrar su agencia y quizá, otras formas de hacer justicia propias.

Desarrollando esta pedagogía explotaré la capacidad de crear y proponer, así como de indignarnos y denunciar las violencias. Sobre esa base continuando con las afirmaciones teóricas de feministas descoloniales, como lo ha dicho Yuderlys Espinosa (Espinosa-Miñoso, 2014) es momento de la *desobediencia epistémica*. Por ello, siguiendo a Lugones y Walsh se partirá del hacer y el pensar, erigiendo conocimiento que sea transformador y consciente de las realidades de opresiones relacionadas a la colonialidad de género y desde una postura política de descolonización, transformación y creación. Se enfocará en las mujeres indígenas desde su ser, hacer y saber.

La agencia de las mujeres frente a la violencia

Las mujeres frente a las violencias son quienes sufren y encarnan el dolor de esa maquinaria individual y colectiva que se desata contra ellas. Uno de los errores es llamarlas automáticamente víctimas, no se trata de no reconocer su dolor, más los discursos contra la violencia, las leyes, las instituciones de justicia que las atienden: las observan como permanentes víctimas ¿Cuál es el problema con esto? Pues que las reduce y hace funcional esta condición.

Tomando lo trabajado por Susana Velásquez para el abordaje de la violencia contra las mujeres, se recogerá sus apuntes en relación a la noción de víctima asociada a la



pasividad. La autora considera más adecuado la designación de sobreviviente, pues esta palabra otorga elementos de acción y transformación a las mujeres (Velázquez, 2004, pp. 42–49). No es que la victimización no existe, sino que este es un proceso, como lo es la sobrevivencia. En la noción de víctima, el sujeto de la acción es el agresor, al contrario, en la noción de sobreviviente el sujeto de acción es la mujer, este es un proceso activo y producto de la interacción entre sufrimiento y resistencia, entre desesperanza y recuperación (Velázquez, 2004, p. 38).

Estudiar la violencia desde este marco influye en la redacción de la *sujeta* de acción, ayuda a no excluir su padecimiento y también atiende su resistencia. Para ello se debe identificar los recursos que la sobreviviente utilizó para defenderse y comprender los recursos que le permiten continuar. Esas formas de resistencia son múltiples y pueden estar en las prácticas menos pensadas, para ello se tomará la propuesta teórica desarrollada por Christian Laval y Pierre Dardot, sobre la praxis instituyente.

Los autores entienden la praxis como una acción dirigida a un fin común, en ese sentido puede proceder de una lucha –consciente o no– dirigida a superar la impotencia y abuso sistemático (Laval & Dardot, 2015, p. 469).

¿Podrían las mujeres indígenas de la Amazonía peruana, frente a la violencia e impunidad haber desarrollado praxis de resistencia? La praxis instituyente es transformadora, no es producto de un hacer propio y fabricado, sino resultado del rescate de otras voces de resistencia anteriores (Laval & Dardot, 2015, pp. 494–495). La agencia de las mujeres frente a situaciones de adversidad y los aportes que se encuentren realizando desde otras formas de obtener justicia, que podrían ser fuente del derecho en sus praxis instituyentes.

Las mujeres indígenas frente al sistema de justicia ordinaria e indígena

Las respuestas del sistema de justicia ordinaria ante los casos de violencia contra las mujeres indígenas

Las mujeres indígenas realizan esfuerzos por llegar a los lugares donde se concentran las instituciones de justicia: ¿qué les demanda llegar a estos lugares? Y principalmente ¿Cuál es la respuesta que reciben del sistema de justicia ordinaria? Se tiene algunos indicios desde lo escrito en investigaciones sobre la violencia contra las mujeres en zonas rurales andinas, lo que resalta en común de estas, son las barreras de acceso a justicia e impunidad.

Desde la experiencia de campo y estudio de la zona rural andina Javier La Rosa y



Wilfredo Ardito identifican las barreras en el acceso a la justicia en el mundo rural como: lingüísticas, económicas, culturales y geográficas. Ardito analiza tanto aquellas que obedecen a la estructura de nuestra sociedad, como las que se derivan de una serie de decisiones legales o administrativas (Ardito Vega, 2010, pp. 17-46). Por su parte, La Rosa analiza dos aspectos importantes: la primera, la población rural es heterogénea y sus visiones culturales son distintas y la segunda, el Estado no tiene un monopolio sobre el derecho y la jurisdicción (La Rosa Calle, 2007, pp. 29–36). Para organizar los tipos de barreras que se presentan en zonas rurales se dividirán en dos grupos: por un lado a) las barreras geográficas, de distancia, económicas, y por otro lado, b) las barreras lingüísticas y culturales, y de funcionamiento del sistema de justicia ordinaria.

En relación a los casos de violencia contra las mujeres identificados en la comunidad nativa de Puerto Elvira entre los años 2016 a 2018, que fueron derivados a la justicia ordinaria se encontró 3 casos. El resultado en los 3 fue la disposición de archivo, es decir la Fiscalía no realizó mayores esfuerzos por recabar evidencias que permitan iniciar una investigación preparatoria. Pese a las limitaciones que tienen la Fiscalía y Policía en relación a la distancia, no se han adoptado mecanismos interculturales para el proceso, que permitan generar canales de coordinación y cooperación entre sistemas de justicia, principalmente de parte de la justicia ordinaria. Al margen de ello, las acciones realizadas por la justicia indígena evidencian un ánimo de diálogo y una solicitud clara de apoyo ante casos que no se pueden manejar ya a nivel comunal.

Las autoridades comunales derivan los casos cuando: es un caso grave, el agresor es reincidente y/o no obedece a la justicia indígena. Lo que esperan de la justicia ordinaria, es la atención diligente y oportuna. En entrevista al policía comunal en relación a los casos derivados y la respuesta de la justicia ordinaria dijo “Nunca nos ha ayudado la Fiscalía o Policía. Nunca han venido y es necesario que vengan. Si llegaran allí si los que no hacen caso entienden. Pero no han venido. Acá estamos nosotros nomas, no hemos recibido apoyo de otras instituciones ¡cuánto quisiera para que vengan, allí sí nos harían caso! (A, Andi Grefa, entrevistado por la autora, 2019). Esto lleva a replantear la necesidad de la coordinación no sólo como un reconocimiento de las autoridades comunales, que son fundamentales en el recojo de pruebas y el destino de los casos derivados, sino en la cooperación y acción inmediata de la justicia ordinaria cuando la justicia indígena lo solicita.

Las respuestas del sistema de justicia indígena ante los casos de violencia contra las mujeres indígenas



Entre los casos que resuelve la justicia indígena desde los estudios de ONAJUP y otros se muestra que la violencia contra las mujeres es uno de los casos más recurrentes. Mirva Aranda y Leonidas Wiener rescatan en el cotejo con otros estudios que los casos que normalmente resuelve la justicia indígena son: 1) Conflictos familiares, 2) Conflictos entre comuneros o terceros, 3) Conflictos con la comunidad (Aranda Escalante & Wiener, 2009, p. 26). Ello pude comprobarlo con la declaración de algunos pobladores de la comunidad de Puerto Elvira “lo que más hay es peleas, eso a causa de la tomadera, somos pueblo tranquilo pero a veces en la familia hay peleas o entre compadres cuando están borrachitos” (E, Sonehua, entrevistada por la autora, 2019). El policía entrevistado, que cumplió servicios en esta cuenca indica “es un 80%, todo es violencia familiar, no hay crímenes, asesinatos, hasta los robos no hay, a lo máximo alguien se roba gallina más por la necesidad. Lo más común es la violencia familiar” (R, Sifuentes, entrevistado por la autora, 2019). Con ello cobra mayor relevancia observar el funcionamiento de la justicia indígena en estos casos.

De los casos identificados en la comunidad entre los años 2016 a 2018, si bien se dio cuenta que 3 de ellos fueron derivados a la justicia ordinaria, estos fueron atendidos en un primer momento por la justicia indígena. Del mismo modo, de las conversaciones con las autoridades comunales y mujeres defensoras identifiqué 2 casos adicionales resueltos sólo en la comunidad. En estos casos intervino la autoridad comunal con una actuación diligente, sin embargo, las mujeres defensoras indican que el apu intervino por su insistencia, lo que acarrea para ellas una carga mayor, porque además de la negociación con la autoridad comunal, deben enfrentar la mirada juzgadora de la comunidad. Debemos considerar que los casos relatados son aquellos en los que se tuvo respuesta, existiendo una cifra negra de casos no atendidos.

En atención a las formas de resoluciones que se ofrecen en la justicia indígena, Sieder y Sierra resaltan el papel compensador (monetario o de otro tipo) y de dignificación, pues el reproche se orienta a que las personas culpables se arrepientan y cambien sus actitudes (Sieder & Sierra, 2010, p. 20). Entre las sanciones que se registraron en la comunidad se tiene: reproche público, trabajo comunal como washapear (limpiar el monte), y expulsión de la comunidad –pese a que se considera, esta última no se ha aplicado en los últimos 3 años–. En los casos atendidos por la justicia indígena, se aprecia que ésta tiene una respuesta rápida, en su lengua, orientada al resarcimiento simbólico que representa una puesta en valor en la comunidad. Para comprender estas características es importante tener en cuenta los principios del sistema de justicia especial: restablecimiento del daño, resocialización del infractor, protección de la



comunidad y restauración de su integridad (Aranda Escalante & Wiener, 2009, p. 25).

Las autoridades de la zona de estudio relatan que la forma de resolver los casos en la comunidad tiene 3 fases: 1) la toma de denuncia, 2) la reunión/asamblea para la sanción y llamada de atención, 3) supervisión del cumplimiento de la sanción. Pero estas sanciones también tienen resistencias de las que son conscientes las autoridades, el presidente de APAFA refiere “Se le da sanción para que trabaje, todos damos incluida su señora, pero a veces la primera, no viene, segunda vez, no viene, tercera vez, ya es conchudo, está faltando el respeto a autoridades” (I, Rayo, entrevistado por la autora, 2019).

A pesar de los beneficios de la justicia indígena, existen barreras relacionadas a los patrones patriarcales en casos de violencia contra las mujeres, por lo que no es una práctica siempre sancionada. La naturalización de la violencia se suscita tanto en el ámbito rural como en el urbano, limitándola a la esfera privada. Sieder y Sierra explican que las ideologías patriarcales están presentes tanto en la justicia ordinaria como indígena (Sieder & Sierra, 2010, p. 19). Las autoras señalan que se ha puesto énfasis en una serie de ventajas que ofrecen a los pueblos indígenas sin embargo para las mujeres la preocupación se centra en la necesidad de escucha y superación del sesgo de género (Sieder & Sierra, 2010, p. 19, 29). De las entrevistas realizadas a las mujeres, en la mayoría de casos indican que cuando acuden a las autoridades comunales estas tampoco satisfacen sus expectativas.

Así como se reconocen barreras dentro de la justicia ordinaria, existen barreras para el acceso a la justicia indígena. Aura Cumes desde el análisis del caso guatemalteco resalta la dicotomía entre el sistema de justicia indígena y ordinaria (Cumes, 2009, p. 33). Es interesante el análisis de Cumes en relación al impacto de la discriminación histórica de lo indígena, la cual, en el marco de la reivindicación del derecho maya, ha llevado a idealizar esta forma de justicia. Esto a su vez ha generado una falta de problematización y crítica del derecho maya (Cumes, 2009, p. 34, 35). La autora dice “Problematizar nuestros sistemas de derechos es importante, pues no se puede legitimar como derecho indígena, ejercicios autoritarios, violentos y machistas que perjudiquen los derechos humanos de las mujeres” (Cumes, 2009, p. 45). En este caso, sobreponer la reivindicación de la justicia indígena de modo dogmático sin analizar las necesidades de las mujeres, es contradictoria con sus fines restaurativos y de búsqueda de un bienestar comunal, así como violenta con la mitad de la población que somos las mujeres.



Una de las ventajas de la comunidad es que puedan atenderse casos de violencia directamente, pero el impulso y desenlace de estos procesos es principalmente labor de las mujeres. Este protagonismo o papel activo de las mujeres en la comunidad, pone en tensión su relación con las autoridades comunales pues estas se sienten invadidas: “Cuando hacemos una denuncia, nos dicen que primero debemos consultarle a ellos si queremos denunciar. Él dice si voy a dar su sanción, pero no hace. El apu no quiere intervenir” (C, Dahua, entrevistada por la autora, 2019).

Otro punto resaltante es que muchas mujeres se sienten más cómodas y seguras de los resultados de la justicia cuando la autoridad es una mujer. Ello al margen de abrir una disputa sobre la capacidad de las autoridades comunales de acuerdo a su género, redirige la mirada hacia la comprensión y valoración que hacen las mujeres indígenas sobre la problemática de la violencia contra las mujeres en la comunidad, restableciendo formas de hacer justicia propias, marginales, simbólicas, que podrían aportar a la justicia indígena y/o abrir nuevos canales de hacer justicia.

Otras formas de justicia desde las mujeres indígenas en la Amazonía

Las voces de las mujeres indígenas frente a los casos de violencia en su contra

Las mujeres indígenas frente a casos de violencia en su contra son sobrevivientes y agentes transformadores, para el cuidado, recuperación y justicia. Ante las barreras del acceso a la justicia ordinaria e indígena –ambas jerárquicas–, se encuentran en un limbo. En este escenario su agencia y resiliencia se manifiesta a través de los reclamos de justicia e inconformidad de la resolución de los casos. Si se limita el estudio de la violencia contra las mujeres indígenas a su posición de víctima, no se observan las estrategias de sobrevivencia que se manifiestan en el hecho de denunciarla: gritar, comunicar un abuso, pedir ayuda, defenderse. Las mujeres indígenas, al igual que las demandas del movimiento indígena, luchan por el respeto de sus costumbres y su territorio, pero han comprendido que el hecho de ser sujeto colectivo no anula el ser individuo.

Desde la mirada de las mujeres zapatistas de Chiapas, Aída Hernández resalta sus voces críticas frente a la violencia, ellas han conciliado dos reivindicaciones: por un lado el derecho de autodeterminación como pueblo indígena y por otro la lucha dentro de sus propias comunidades y organizaciones por replantear el papel de las mujeres dentro de sus sistemas normativos (Hernández Castillo, 2004a, p. 337). Son duros los frentes con los que las mujeres indígenas deben lidiar por un espacio donde se escuche sus demandas y se las considere legítimas. En el caso de Puerto Elvira, tienen claro que



pedir el respeto y buen trato para las mujeres, no difiere de defender y cuidar su territorio. Las mujeres indígenas comprenden los vacíos y carencias en relación a cómo se aplica la justicia indígena, pero son los hombres quienes principalmente la ejercen y ocupan los cargos. Las necesidades de cambio y cuestionamientos a la justicia indígena no son aceptadas bajo el argumento de afectación a las costumbres del sujeto colectivo y la idea de una cultura estática. Una de las causas del rechazo al cuestionamiento de la justicia indígena es su análisis absoluto y mistificado. Las mujeres indígenas de Chiapas cuestionan los esencialismos en los que se ha construido el derecho indígena que mitifican las tradiciones culturales violentas (Hernández Castillo, 2004a, p. 337). Hernández mencionando a Said y Mohanty, indica que tanto los discursos legalistas de la igualdad y la diferencia han tendido a: “borrar la heterogeneidad indígena, a ignorar los conflictos internos y a construir un otro homogéneo y armónico [...] considerada una nueva forma de colonialismo” (Hernández Castillo, 2004a, p. 356). Es decir, la mistificación del derecho indígena y del *otro*, es una forma de ocultar y reproducir una marginación, una nueva forma de objetivarlo, convirtiéndolo nuevamente en parte de los anhelos de Occidente (Hernández Castillo, 2004a, p. 351, 356).

Desde los estudios de la paz y el conflicto, se desarrolla la transición del abordaje de víctimas a sobrevivientes, haciendo un repaso crítico y constructivo para evitar caer en una visión victimizadora y reduccionista de la experiencia de las mujeres, que pueda invisibilizar el importante papel que han desarrollado y desarrollan como constructoras de paz (Comins-Mingol, 2015, p. 39). En ese sentido, las mujeres sobrevivientes y aquellas que acompañan estos procesos, transforman conflictos en oportunidades de repensar la justicia indígena, proceso que no sólo se queda en sus voces de inconformidad, sino que se abre a otras dimensiones como su participación en la justicia indígena, hecho que pude observar en la comunidad de Puerto Elvira en relación a cómo la voz de las mujeres aporta al derecho y constituye una forma de hacer justicia.

Otras formas de justicia desde las mujeres frente a la violencia

“El feminismo ha descentrado el derecho, generando un nuevo focus que no es la norma jurídica, sino las relaciones sociales” (Bodelón González, 2009, p. 95). Sobre las relaciones sociales que aportan al derecho en el establecimiento de la justicia se explorará en el presente acápite. Se concuerda con Zaffaroni cuando refiere que, en países sudamericanos –como el Perú–, se hace cada vez más evidente la necesidad del desarrollo de una teoría jurídica que parta de nuestras propias realidades sociales y permita liberarnos de modelos teóricos colonizadores importados (Zaffaroni, 2015). Ello



es algo que las y los teóricos descoloniales han desarrollado en diversas áreas del campo social y desde el derecho se expresa en el pluralismo jurídico emancipador, el constitucionalismo del oprimido y el reconocimiento de la justicia indígena.

Bajo estructuras colonizadas es necesario pensar el papel del Derecho y la justicia, pues juegan un rol fundamental en la regulación de los conflictos en las comunidades. La justicia ordinaria e indígena no responden adecuadamente ante los casos de violencia contra las mujeres. En ese contexto la voz de las mujeres indígenas cobra relevancia, pues altera y reconfigura la forma tradicional de la justicia indígena, en la cual la voz de las mujeres no era partícipe:

Las mujeres han insistido por eso nos acepta. Sino el apu no quiere hacer nada. Las personas nos critican a nosotros, pero queremos avanzar, queremos (Dahua Coquinche, entrevistada por la autora, 2019).

Antes las mujeres difíciles intervenían, pero mientras más se ha hablado de la violencia, en los últimos años más intervienen, ya la mujer hace que le demos su tarea. En los cargos ahora la mujer es parte, antes no había [...] (Andi Grefa, entrevistado por la autora, 2019).

Asimismo, brinda una satisfacción directa a las mujeres, el hecho de decir, de expresarse y manifestar su voluntad relacionada a la sanción:

La mujer dice a la autoridad qué quiere, nosotros cumplimos todito lo que nos pide [...] Las mujeres reclaman cuando no están satisfechas. Lo que yo digo no haces cumplir, lo que yo digo debes hacer cumplir, le riñen a su marido también (Andi Grefa, entrevistado por la autora, 2019).

El poder de la palabra constituye un elemento que aporta al derecho y es una forma de hacer justicia, se podría decir –en este caso– especial de las mujeres dado su surgimiento como una nueva práctica en la dinámica comunal.

¿Cómo es que las palabras, las voces de las mujeres indígenas, pueden contribuir a la constitución de la justicia? Ello puede explicarse desde el constitucionalismo del oprimido y el pluralismo jurídico emancipador. Antonio Wolkmer propone un pluralismo jurídico emancipador que se dinamice desde la gente y abra el campo de reconocimiento de formas de regulación de conflictos. La propuesta del pluralismo jurídico emancipador parte de la identificación de otras formas de justicia en procesos de prácticas sociales insurgentes y nuevos sujetos sociales que pasan a emanciparse (Wolkmer, 2017, p. 211).

Las mujeres indígenas son un nuevo sujeto social, se encuentran marginadas en medio



de la justicia ordinaria e indígena, y desde esa condición de adversidad, desarrollan alternativas de cambio. Las mujeres del Alto Napo de la comunidad nativa de Puerto Elvira insisten por la atención de casos de violencia contra las mujeres, este accionar no puede ser visto como una mera acción de apoyo o diálogo, pues constituye una alternación de las prácticas estándares de resolución de casos y brinda una satisfacción directa a las mujeres desde su participación.

Al margen de los actores de la justicia indígena, las mujeres se auto determinan y han desarrollado prácticas de defensa y bienestar, que son sus voces frente a un hecho de violencia dentro de las comunidades indígenas. Estas voces constituyen formas de hacer justicias distintas, son prácticas podría decirse insurgentes, no han sido aprobadas o introducidas como métodos formales en la regulación de casos en las comunidades, pero se ejercen. El pluralismo jurídico emancipador es precisamente resultado de las prácticas sociales insurgentes, motivadas para la satisfacción de necesidades esenciales que han sido negadas. La racionalidad que motiva a los nuevos sujetos jurídicos es de carácter liberador, generada a partir de la práctica social y como resultado de carencias y necesidades (Wolkmer, 2017, pp. 215–217). Las voces de las mujeres indígenas son prácticas insurgentes que nacieron frente a la impunidad, como una necesidad urgente de respuestas.

Mi trabajo de campo comprueba que la voz de las mujeres constituye una forma hacer justicia y aporta a los actos reguladores de la justicia indígena en la comunidad. Cuando consulté a la mujer líder y las mujeres defensoras sobre su intervención en los casos de violencia contra las mujeres atendidos en la comunidad, no hubo una respuesta diferenciada. Su intervención en los 5 casos identificados fue mediante sus voces en: el pedido de atención, insistencia, llamado de atención al agresor, llamado de atención al apu para que atienda, pedido de llamado de atención y compromisos.

Pero ¿cómo pueden ser las voces de las mujeres prácticas que encajen como formas de hacer justicias capaces de reconocerse dentro del pluralismo jurídico emancipador? Wolkmer recuerda que las formas de producción de derecho en lo que reconoce como pluralismo jurídico emancipador parten de la emergencia, de las luchas sociales y prácticas sociales comunitarias. No obstante, considero que no se puede entender esta propuesta sin antes comprender al constitucionalismo del oprimido, propuesto por Ramiro Ávila quien reflexiona un derecho que parta de las personas oprimidas (Ávila, 2019, p. 51) – Tanto el pluralismo jurídico emancipador como el constitucionalismo del oprimido se nutren de la sociología de las emergencias (de Sousa Santos, 2009)–. En



este constitucionalismo emergen nuevos actores, actores que están en el extremo, son personas no escuchadas, ausentes, marginalizadas (Ávila, 2019, p. 63, 65). Estas nuevas actoras son las mujeres indígenas desde sus voces y participación para la justicia.

El autor reconoce una distancia evidente entre la sensibilidad antipopulista y la energía popular: “la cultura jurídica elitista es resistente al cambio [...] se asume que hay una respuesta correcta y que la doctrina hegemónica constitucional es superior al resto de interpretaciones” (Ávila, 2019, pp. 70–72). Se aprende, reproduce y se hace lo establecido por el derecho cimentado por las élites, más existe la necesidad de promover la energía de la gente para construir el derecho. La cultura jurídica elitista no da pie a la imaginación e identificación de formas de regulación indistintas en las relaciones sociales, esa es la principal razón del porqué no se les da valor jurídico a las prácticas independientes para la regulación de conflictos, como la intervención de las mujeres desde sus voces.

Para redondear la idea de cómo estas voces pasan a ser formas de justicia propias de las mujeres quiero profundizar en el poder de las prácticas en el acto de instituir las normas, pues son estas las que dentro de las relaciones sociales se vuelven fuentes del derecho. Para ello parto de lo que entendemos como instauración de reglas, considerando que existen diferencias entre las reglas dispuestas para ser aplicadas por la fuerza de la ley y las reglas que se constituyen como producto de la costumbre. Laval y Dardot indican que la costumbre es también una producción inconsciente de reglas (Laval & Dardot, 2015, p. 459). Sin embargo, nadie puede decidir la instauración de una costumbre, pues estas no son decretables como los actos legislativos. Pensar la institución como algo decretable, la reduciría en sí misma a un mero acto. Por ello para pensar en el acto de instituir como el hecho de establecer una norma e instaurar un poder legítimo, debemos entender la institución como algo vivo (Laval & Dardot, 2015, pp. 461–469).

La institución puede ser creación desde la praxis, el hecho de que ésta sea reconocida formalmente o no, no le quita su poder constituyente y constituido. Como lo han hecho las mujeres indígenas desde sus voces, las cuales constituyen prácticas reguladoras – praxis instituyente– que logran el acceso a justicia, pero una justicia propia. Estas praxis no son reconocidas formalmente en la comunidad y en muchos casos no son perceptibles como formas de justicia. Para darle valor jurídico a esta praxis instituyente hace falta desarrollar la *sensibilidad popular* hacia las acciones marginales.



Las justicias de las mujeres, enmarcadas en su voz como puerta de los cuidados, es fundamentalmente restaurativa, quizá no sean reconocidas como una forma de justicia porque no castiga, sino que: dicen, protegen, superan, y piensan en la sobreviviente y su permanencia en la comunidad. La justicia de las mujeres repara porque piensa en el cuidado, es empática. Irene Comins refiere que las situaciones adversas de conflicto despiertan una resiliencia que fomenta las prácticas de cuidado, la praxis del cuidar tiene un potencial poético bidireccional, de preocupación por el entorno pero que también satisface a uno mismo (Comins-Mingol, 2015, p. 41). En estas situaciones adversas – como cuando se suscitan hechos de violencia que queda impune en la comunidad–, el cuidado es una constante, las reacciones que identifica Comins que se disparan son: resistir y movilizarse en nombre de los vínculos, rehacer las condiciones de humanidad, tejer la vida colectiva (Comins-Mingol, 2015, p. 45). Las mujeres indígenas de Puerto Elvira, han resistido el conflicto y se movilizan en nombre de los vínculos, no son familia directa de las sobrevivientes, pero son mujeres de su misma comunidad, conforman un solo sujeto colectivo.

Las voces de las mujeres, han sido de protesta, pero también de creación. ¿Por qué estas voces podrían ser parte del derecho y la justicia? Hay multiplicidad de sistemas normativos que coexisten, en el mundo rural por qué no podríamos tener indicios de otras formas de ejercer justicia, que, sin duda, en el caso al que se hace referencia no se han cimentado como un derecho con prácticas y actos reguladores, sino son un germen de contribución y rienda propia de hacer justicia.

La praxis del cuidar y defender es un elemento constituyente de la justicia, una justicia restaurativa. Esta justicia la generan las mujeres, a quienes se lee desde la interculturalidad crítica con su potencial creador, de re- existencia en una situación adversa donde se reconstruyen desde el apoyo a otras mujeres y manifestando su voz.

Conclusiones

La interseccionalidad y la interculturalidad crítica –aportes de los feminismos descoloniales– permiten reconceptualizar la violencia contra las mujeres resaltando su re-existir, ello sumado a los estudios de la paz y conflictos que fomentan el estudio desde su resiliencia, invitan a observar la capacidad transformadora que desarrollan las mujeres, alejándonos de su encasillamiento de víctimas y enfocándonos en sus resistencias.

Las comunidades de la Amazonia peruana de Loreto tienen como único medio de transporte el río, transitarlo es altamente oneroso y de tránsito poco frecuente. Ello hace



que las personas que habitan estas comunidades se enfrenten a barreras de acceso a servicios doblemente altas.

Los canales de acceso a justicia a los que recurren las mujeres indígenas son: la justicia ordinaria e indígena. Ambos tienen dificultades para su atención, en la justicia ordinaria se encontró: a) las barreras geográficas, de distancia, económicas, y por otro lado, b) las barreras lingüísticas y culturales, y de funcionamiento de la justicia ordinaria. Entre ellas las del segundo grupo causan mayor preocupación pues dependen del accionar de los operadores de justicia. Asimismo, son resultado de la falta de coordinación y débil cooperación de la justicia ordinaria con la comunidad. En la justicia indígena, existen barreras relacionadas a los patrones patriarcales en casos de violencia contra las mujeres, por lo que no es una práctica sancionada.

Frente a la impunidad y falta de atención tanto de la justicia indígena como ordinaria, las mujeres han desarrollado formas de justicia propias desde su participación cuando se suscita un caso de violencia mediante sus voces – praxis instituyente—. Esta justicia tiene las características de la justicia restaurativa y puede entenderse dentro de las diferentes formas de regular conflictos de las que nos habla el pluralismo jurídico emancipador. Las mujeres indígenas son nuevas sujetas emancipadas que han generado otras formas de regular sus conflictos desde el cuidado para la vida en comunidad, estas formas de justicia no implican castigo, para ellas es suficiente la escucha, ello genera un impacto en la comunidad y una satisfacción propia en ellas. El valor jurídico de estas prácticas se cimienta pensando en un constitucionalismo del oprimido que surge de la gente.

Referencias bibliográficas

- Aranda Escalante, M., & Wiener, L. (2009). *Manual informativo para autoridades judiciales estatales: La justicia indígena en los países andinos* (E. Córdor Chuquiruna, Ed.). Lima: Comisión Andina de Juristas.
- Ardito Vega, W. (2010). *La promoción del acceso a la justicia en las zonas rurales*. Lima: Poder Judicial, ONAJUP, PUCP.
- Ávila Santamaría, R. (2019). *La utopía del oprimido: Los derechos de la Pachamama (naturaleza) y el sumak kaway (buen vivir) en el pensamiento crítico, el derecho y la literatura*. México D.F.: Akal.
- Bodelón González, E. (2009). Feminismo y Derecho: Mujeres que van más allá de lo jurídico. En G. Nicolás Lazo, E. Bodelón González, R. Bergalli, & I. Rivera (Eds.),



Género y dominación: Críticas feministas del derecho y el poder (1. ed). Rubí, Barcelona: Anthropos Editorial.

Castillo, R. A. H. (2004). El derecho positivo y la costumbre jurídica: las mujeres indígenas de Chiapas y sus luchas por el acceso a la justicia. En M. T. Falcón, *Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales*. Recuperado de <https://bit.ly/2FT7N1E>

Colectivo de investigación, desarrollo y educación entre mujeres CIDEM. (s. f.). *Derechos humanos de las mujeres indígenas y su acceso a una vida libre de violencia*. Veracruz: Unión Europea.

Comins-Mingol, I. (2015). De víctimas a sobrevivientes: La fuerza poética y resiliente del cuidar. *Convergencia*, 22(67), 35–54. Recuperado de <https://bit.ly/2RR7PcJ>

Cumes, A. (2009). Mujeres indígenas, poder y justicia: De guardianas a autoridades en la construcción de culturas y cosmovisiones. En M. Lang & A. Barrera Vivero (Eds.), *Mujeres indígenas y justicia ancestral*. Quito: UNIFEM - Región Andina.

de Sousa Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México D.F.: Siglo Veintiuno; CLACSO.

Derrida, J. (2002). *Fuerza de ley el fundamento místico de la autoridad* (reimpresión; A. Barbera & P. Peñalver Gomez, Trads.). Madrid: Editorial Tecnos.

Espinosa-Miñoso, Y. (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *Revista El Cotidiano*, 184, 7–12.

La Rosa Calle, J. (2007). Acceso a la justicia: Elementos para incorporar un enfoque integral de política pública. En J. La Rosa Calle (Ed.), *Acceso la justicia en el mundo rural*. Lima: Instituto de Defensa Legal.

Laval, C., & Dardot, P. (2015). *Común: Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.

Lugones, M. (2014). Colonialidad y Género: Hacia un feminismo descolonial. En W. Mignolo (Ed.), *Género y descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Mendoza, B. (2014). *Ensayos de crítica feminista en nuestra América*. México, D.F: Herder.

ONU. (1995, septiembre 15). Plataforma de Acción de Beijing [Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, 16ª Sesión Plenaria].

Sieder, R., & Sierra, M. T. (2010). *Acceso a la justicia para las mujeres indígenas en América Latina*. Recuperado de <https://www.cmi.no/publications/file/3941-acceso-a-la-justicia-para-las-mujeres-indigenas-en.pdf>



- Velázquez, S. (2004). *Violencias cotidianas, violencia de género: Escuchar, comprender, ayudar* (1. ed., 1. reimpr). Buenos Aires: Paidós.
- Walsh, C. (2010). Interculturalidad crítica y educación intercultural. En J. Viaña Uzieda, L. Tapia Mealla, & C. E. Walsh (Eds.), *Construyendo interculturalidad crítica*. La Paz: Convenio Andrés Bello, Instituto Interamericano de Integración.
- Walsh, C. (2013). Introducción. Lo pedagógico y lo decolonial: Entretejiendo caminos. En C. Walsh (Ed.), *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir* (1a. ed.). Quito: Abya Yala.
- Wolkmer, A. C. (2017). *Teoría crítica del derecho desde América Latina* (A. Rosillo Martínez, Trad.). Mexico: Akal.
- Zaffaroni, E. R. (2015). El derecho latinoamericano en la fase superior del colonialismo. *Revista Internacional de Historia Política y Cultura Jurídica de Río de Janeiro*, 7(2), 182–243.



Ser mujer e indígena: Procesos de construcción de identidades y praxis política feminista. Voces nuestras

Makarena Ríos Palape

Resumen

Las estudiantes chilenas se tomaron sus planteles educativos y las calles durante el 2018 visibilizando el llamado “mayo feminista chileno”, así como también lo hicimos algunas mujeres indígenas que denunciamos la violencia policial y empresarial que viven nuestras comunidades, las pugnas medioambientales en los territorios asediados por el neoliberalismo extractivista y el racismo cotidiano.

En ese contexto nace esta investigación, que se pregunta por los procesos de construcción de identidades de las mujeres indígenas, para luego cuestionar nuestra praxis en cuanto a dicha identidad: ¿podemos (y queremos) hablar de feminismo en nuestras movilizaciones, en nuestro quehacer diario, en las resistencias frente al machismo y el racismo?

A partir de una perspectiva dialéctica/reflexiva y utilizando la metodología de talleres participativos, un grupo de mujeres indígenas nos hemos reunido en el norte y en el centro de Chile a reflexionar sobre nuestras identidades, a generar diagnósticos comunes y trazar planes de acción para mejorar nuestra situación. La literatura existente nos posiciona como víctimas del machismo de nuestros pueblos y también del racismo de las feministas hegemónicas. Por esto, aquí relevamos la reflexión desde la voz propia que tenemos quienes hemos reconocido nuestra identidad como mujeres indígenas.

Palabras claves

Mujer, Indígena, identidades, política, feminismo.

Introducción

Es necesario comenzar desde un ejercicio que nos ha enseñado la epistemología y la investigación feminista, que implica entender que “la persona que conoce está situada y por lo tanto el conocimiento es situado, es decir, refleja las perspectivas particulares de la persona que genera conocimiento” (Blazquez, 2012:28). En este sentido, reconozco como parte de mis identidades el ser mujer, aymara, estudiante universitaria, urbana, de la región de Tarapacá. Estas categorías no son inmóviles, sino que se trata de identidades no estáticas, sumidas en un proceso de encuentro y constante (re)conocimiento.



Entendiéndome como parte del grupo con el que realicé la investigación mencionada – las mujeres indígenas–, esclarezco desde ya un interés político y metodológico en ir a escuchar la voz de otras mujeres indígenas en grupo, en comunidad, pues no muchas veces somos nosotras mismas quienes generamos conocimiento que dialoga con y desde la Academia. Esto es, pues, mi aporte como futura socióloga aymara a la valoración del conocimiento ancestral de nuestros pueblos y, paralelamente, una apuesta para la búsqueda de metodologías y técnicas menos coloniales para quienes nos desenvolvemos en las ciencias sociales. Por estas razones me permito escribir esta ponencia en primera persona.

Para esto, comienzo planteando algunos antecedentes histórico-contextuales sobre el tema, como también algunas referencias teóricas que permiten situar la investigación en los debates entre feminismos occidentales y no occidentales. Luego, doy cuenta de los lineamientos metodológicos a través de los cuales me aproximé al problema de investigación. Finalmente, expongo algunos aprendizajes y resultados preliminares que he recogido en estos meses de trabajo en los talleres participativos, dejando planteadas algunas pistas para los últimos meses de investigación.

A modo de comenzar con algunos antecedentes, debo referirme al menos brevemente a las movilizaciones que han copado la agenda de Chile y en parte de Latinoamérica y el mundo desde octubre del presente año. Fueron estudiantes secundarixs de Santiago quienes, tras un alza en el pasaje del transporte público anunciada por el Gobierno, organizaron jornadas de evasión masiva del metro que devinieron en la salida a flote de un malestar que se resumió las primeras semanas en la frase “*No son treinta pesos, son treinta años*”¹. El estallido social, como muchxs lo han denominado², ha logrado posicionar la demanda por una Nueva Constitución para Chile a través de una Asamblea Constituyente³. Aquí han aparecido algunas voces desde el mundo indígena para retomar la idea de un Estado plurinacional e intentar posicionarla dentro de la demanda de Nueva Constitución, algo sobre lo que aún no existe mucha claridad. Esto permite comenzar a preguntarse qué tan presentes estamos nosotrxs como indígenas dentro de los temas país, las movilizaciones y la propia identificación de lxs chilenxs con sus raíces eminentemente indígenas.

Un segundo ejemplo es, como ya se mencionaba, la ‘ola feminista chilena’ que tuvo como antecedente los movimientos transnacionales de mujeres #ViajoSola y #NiUnaMenos el año 2016 (Fernández, 2016; Piñeiro-Otero y Martínez-Rolán, 2016),



desarrollados principalmente en Latinoamérica, y el movimiento #MeToo a nivel global (Sahuquillo y Mars, 2017).

En específico, el mayo feminista chileno implicó que más de cincuenta planteles universitarios se movilizaron por demandas feministas (Luengo, 2018) que cuestionan el orden de género actual. Así, se avanzó en legislación al respecto dentro de los planteles universitarios, donde se continúa trabajando por mejorar las condiciones de las estudiantes, académicas y funcionarias.

Sumado a esto, desde el 2016 se venían levantando varias exigencias desde el mundo mapuche, específicamente de mujeres mapuche que pusieron en entredicho la hegemonía a nivel discursivo que tuvieron las demandas de las mujeres universitarias. Las demandas de las primeras eran por justicia a propósito de casos como el asesinato de la comunera mapuche Macarena Valdés por su labor como defensora medioambiental, la huelga de hambre de la machi Francisca Linconao como víctima de un montaje policial en un caso de atentado a dos latifundistas y el parto engrillada al que fue obligada la presa política mapuche Lorenza Cayuhán—, donde se expresó un protagonismo sin precedentes de la mujer mapuche, una fuerte oposición al feminismo blanco del Estado⁴ y el cuestionamiento a la institucionalidad chilena y sus autoridades (Rodríguez, 2017). En este sentido, se comienza a hablar de un incipiente ‘feminismo indígena’ en el país (Rodríguez, 2017).

Las mujeres mapuches han interpelado directamente tanto al movimiento feminista como a los gobiernos por su responsabilidad o su silencio frente a las opresiones que ellas como mujeres, pero también como indígenas viven cotidianamente. Es, sin duda, una posición distinta y percibida como marginal que se hace necesario problematizar.

Fundamentación del problema

Es posible comprender esta irrupción de las mujeres mapuche a la luz de las críticas que hace algunas décadas se están dando desde el Sur a los ‘feminismos occidentales/blancos/hegemónicos’. Principalmente se critica la idea de universalidad de un ‘sujeto mujer’ en el feminismo, que a través de la omisión invisibiliza las experiencias de las mujeres de los márgenes. Según plantea Ochy Curiel (2014) las afrolatinas, lesbianas y mujeres populares rechazaron el sesgo universalista de los feminismos occidentales porque deviene en concebir al sujeto del feminismo como ‘la mujer’ blanca, de clase media, mestiza y heterosexual (Curiel, 2014).

En contraposición, se han desarrollado diversas ramas teóricas y metodológicas que se pueden agrupar como los ‘feminismos no occidentales’ que han proliferado no sólo en



la región latinoamericana, sino que también incluyen a los feminismos negro, chicano y musulmán. Desde allí, se critica tanto al feminismo blanco/occidental, como al poscolonialismo ya que existe un “clivaje entre el racismo del feminismo y el sexismo del combate antirracista” (Vera, 2014:309). Concentrándose en la necesidad de un feminismo propiamente latinoamericano, María Luisa Femenías (2007) señala que es necesario también considerar el elemento indígena, en tanto la sociedad latinoamericana tiene una triple raigambre: existen indias, blancas y negras, por lo cual es heterogénea y rica étnicamente. Del mismo modo, sostiene que es perentorio distanciarse del poscolonialismo, pues ha enmascarado los mecanismos de inclusión/exclusión de mujeres viéndolos sólo como la expresión de conflictos de raza o clase.

La crítica a los feminismos occidentales se enriquece también por la confluencia con la propuesta decolonial, donde se aboga por la articulación de una nueva forma de cognición de la realidad. En este contexto, la piedra angular de los feminismos latinoamericanos y del Caribe es partir desde las propias experiencias dando cuenta de las diferencias entre las mujeres; en contraposición al feminismo ilustrado, blanco, heterosexual, institucional y estatal (Curiel, 2014).

Del mismo modo, la centralidad de la propuesta latinoamericana e indígena estaría en confrontar “la mirada hegemónica de los feminismos occidentales, de raigambre liberal e individualista, que no da cuenta a cabalidad de la realidad de las mujeres indígenas, cuya vida cotidiana es portadora de la mirada milenaria de la dualidad de opuestos complementarios, y de la pertinencia y vivencia colectivista desde sus pueblos” (Álvarez en Painemal y Álvarez, 2016:24). El llamado entonces es a descolonizar el feminismo, sin perder de vista que:

“El patriarcado en América Latina tiene características propias de las culturas indígenas, cruzadas por un racismo normalizado por el colonialismo interno. La descolonización del feminismo sólo puede darse reconociendo que las mujeres indígenas no confían en las mujeres blancas y mestizas urbanas, porque las instituciones estatales tienen un comportamiento diferente con unas y con otras, incluyendo los poderes de las organizaciones y la teoría del conocimiento feminista.” (Gargallo, 2012:11).

Siguiendo esta línea argumentativa, se puede constatar la existencia de una situación específica de las mujeres indígenas en tanto grupo cruzado por las opresiones de género y de raza en el contexto latinoamericano que aún presenta resabios de colonialismo. Dicha situación va definida por cuatro formas de subordinación: ser mujer, latinoamericana, indígena y pobre (Forciniti y Palumbo, 2012). Ellas, según plantea Vera



(2014), están atrapadas entre el esencialismo étnico de los hombres de sus comunidades y un etnocentrismo de las feministas. A su vez, esto dificulta tanto la unificación de luchas y la perspectiva de un trabajo conjunto con ambos grupos, como también hace que las mujeres indígenas “se muevan entre ser actoras de su propia vida, un símbolo político, un símbolo folklorizado y el rostro manifiesto y a la vez oculto de las desigualdades” (Cumes, 2007:169 en Quiñimil, 2012:98). Estas diversas posibilidades entre las que se mueven las mujeres indígenas serán concebidas como locus identitarios y constituyen sus experiencias particulares.

En concordancia con lo planteado por Cumes, Rivera Cusicanqui (2010) expone que la identidad que se le ha impuesto a las mujeres indígenas es la de ser reservas históricas de su cultura, como se planteaba anteriormente. De este modo, lo que la autora propone es relevar la posición que tienen las y los aymara –lugar desde donde ella habla– dentro de la modernidad, precisamente, dentro del debate del que han sido excluidas y excluidos. Esto, en vista de la condición de posibilidad que tienen las mujeres indígenas en su posición en la estructura social mencionada y, como plantea Kirkwood (2010), la necesidad de partir de las experiencias concretas de opresión y discriminación vividas por las sujetas para la generación de una conciencia feminista.

La concienciación entonces es un doble proceso de reconocimiento identitario: de una misma dentro de la identidad colectiva de ‘mujeres’, como también relevar las subjetividades específicas, ya que no todas las mujeres son iguales y desconocer eso sería volver al universalismo que plantean los feminismos occidentales. Sin perjuicio de lo anterior y como ya se ha mencionado a lo largo de este trabajo, existe una relación problemática entre las mujeres y el feminismo debido a las tensiones con el feminismo occidental o académico.

Antonieta Vera señala que “los silencios, contradicciones, malestares y “tomas de la palabra” de las mujeres mapuche (...) hacen parte de una tradición (chicana, negra, musulmana, latinoamericana), cuyo linaje es feminista” (Vera, 2014:317), puesto que se han definido en tanto mujeres y mapuche y “la política del feminismo siempre es una política de la definición. La palabra feminismo no alberga en sí misma una forma única de entender la política de mujeres. Es siempre un ejercicio polémico de toma de palabra” (Castillo, 2011:13 en Vera, 2014:317). Continúa la autora, “el sujeto del feminismo no es algo previo, sino que el efecto de una lucha” (Vera, 2014:317).

Teniendo en cuenta estos elementos, se preferirá hablar de praxis política feminista antes que, de mujeres feministas, poniendo el foco sobre las acciones y reflexiones,



antes que en su propia nominación como feministas. De este modo, se reconoce el conflicto latente de las mujeres indígenas con el feminismo como un punto de arranque para el diálogo y la reflexión conjunta con las mismas mujeres indígenas. Se espera así, abordar otras formas posibles, sin hablar unilateralmente desde el feminismo, pero sí desde las mujeres, su conocimiento y sus prácticas políticas.

Metodología

A nivel metodológico, se trabajó a partir de un enfoque que reconoce la capacidad de transformación de las sujetas de estudio, por lo cual se ha escogido abordar la investigación desde la Sociopraxis. Esto significa que es un proceso no sólo reflexivo, sino también propositivo y activo, donde los análisis que surgieron en el grupo vienen acompañados de reformulaciones en el actuar concreto.

Concretamente, dos grupos de mujeres indígenas en dos ciudades de Chile - Iquique (extremo norte) y Santiago (centro) - nos convocamos en tres talleres participativos. En dichas instancias tuvimos la oportunidad de generar redes, compartir nuestras historias, encontrar puntos y diagnósticos comunes, como también discutir y priorizar necesidades y lograr el trazado de un plan de acción para mejorar las situaciones más urgentes. A continuación, se detallan, los pueblos con los que principalmente⁴ se identifican las mujeres que han participado hasta ahora de los talleres, del total de veintiséis.

Participantes Ser mujer e indígena: Procesos de construcción de identidades y praxis política feminista				
Territorio	Aymara	Mapuche	Otros pueblos	No identificado
Iquique	8	2	3 (Chibcha, Likan antai, Kolla)	1
Santiago	4	6	2 (Quechua y Puruha)	0
TOTAL 26	12	8	5	1

Tabla 1: Composición de las participantes del ciclo de talleres “Ser mujer e indígena”⁵. Fuente: Elaboración propia.

Teniendo en cuenta el contexto de desconfianza a priori que tienen muchos y muchas indígenas hacia el trabajo investigativo de la Academia, muy en línea con el Feminismo Occidental que se asocia al Feminismo Académico, existiendo una deslegitimación de ésta debido a su histórico carácter colonialista tanto en la interacción con las comunidades, como en las conclusiones de los estudios (Millalén, Marimán, Caniuqueo y Levil, 2006). Esto último tiene como consecuencia la actual reticencia a participar en instancias de investigación académica.



A partir de los elementos expuestos, la relevancia política que reviste a esta investigación está en comenzar a (re)conocer los saberes indígenas en diálogo con el modelo occidental, entendiendo a las mujeres indígenas dentro de un entramado de opresiones múltiples (Cumes, 2012) y, del mismo modo, como actores sociales capaces de poner en marcha una praxis transformadora.

Resultados y discusión

Preliminarmente, se han podido constatar dos líneas de hallazgos: los teóricos, que se refieren a cómo se ha avanzado en ambos territorios la cuestión sobre el feminismo y cómo nos posicionamos nosotras. En el norte el grupo sí terminó apostando por el feminismo decolonial y en el centro, en cambio, se recuperaron los conceptos de complementariedad para dar nuevo sentido a las demandas feministas. A nivel metodológico, se profundiza sobre las posibilidades y aportes que hicieron las metodologías participativas y la perspectiva feminista al trabajo con este grupo con sus especificidades, historias y emociones.

Relevancia del tema y de nuevas formas de investigación académicas.

El modo de convocatoria a los talleres en ambos territorios fue a través de un afiche que se difundió vía redes sociales (Instagram y Facebook), como también se envió personalmente vía correo y presencialmente a algunos contactos clave que ya tenía sobre la temática indígena producto de experiencias anteriores. El resultado de esto fue la llegada de más de cincuenta mensajes de mujeres, pero también de hombres interesados en la temática y la instancia misma, principalmente 1) Consultando si podían participar -en algunos casos sin conocer en ellos ascendencia indígena alguna-, si existía algún costo por la asistencia y si sería de carácter certificado; 2) Saludando y felicitando la iniciativa por su carácter participativo y centrado en las mujeres, destaco especialmente el caso de un Yatiri⁶ del norte del país que sostuvo que *“Sabe hay que arreglar los chachas [hombres]. Creo que las warmis [mujeres] ya están claras. Hay que sanar al chacha. Está enfermo de machismo”*⁷ y 3) Consultando si sería posible que se replicaran los talleres en otros territorios (desde Antofagasta hasta México).

En la misma línea, cabe destacar que, si bien a priori se solicitaba que quienes asistieran tuvieran alguna ascendencia indígena, esto sometió a discusión dentro de los dos grupos⁸ y en ambos casos se aceptó la participación de personas no indígenas bajo argumentos tales como el carácter abierto, comunitario y educativo que debemos tener como indígenas al compartir en el marco del respeto nuestra cultura para que otras aprendieran y la relevancia de formar redes con otras mujeres en un sentido estratégico.



La construcción de identidad indígena como proceso

Existió tanto a lo largo del período de convocatoria, como también en ocasiones durante los mismos talleres la constante referencia de parte de las mujeres a frases como *no sé suficiente de mi cultura, me queda aún mucho por aprender / estoy recién viviendo la cultura, si asistiera, no sabría qué decir*. Dichas frases se concentraron, sobre todo, en las mujeres más jóvenes, lo que nos habla de una noción de proceso que va progresando en el tiempo, podemos pensar efectivamente en un proceso de construcción de la identidad indígena.

Este proceso se ve marcado en la biografía de todas por el rol preponderante que tuvieron nuestras ancestras (madres o abuelas) y en algunos casos también algunos ancestros varones. Se pudo constatar la existencia de dos tipos de experiencias: una donde la reivindicación de la cultura, las costumbres y cosmovisión del propio pueblo fueron inculcados en las mujeres desde pequeñas por alguien cercano y, otra, donde esto era más bien un elemento marginal, que no se tematizaba, incluso en algunos casos se escondía o negaba todo lo relacionado a la cultura como una reacción ante la discriminación que vivieron las familias y comunidades, siendo percibido por las mujeres como algo natural que no cuestionaron inmediatamente. Por otro lado, los primeros encuentros con la cultura fueron para casi todas dentro de su misma familia (nuclear o cercana).

(Re)conocerse en la otra, visualizando las experiencias comunes

Otro elemento muy potente dentro de los talleres que ha sido señalado en ambos territorios es que, en el ejercicio de compartir las historias personales y trayectorias, todas nos sentimos identificadas de algún modo con la otra. Una de las experiencias colectivas que generó este sentimiento fue el movimiento y los viajes. Casi todas las participantes nos habíamos movido desde los lugares de donde proveníamos, ya fuera temporal o permanentemente y fue, precisamente, en esa llegada a un lugar otro que nos hacían notar lo diferente que éramos a través de la discriminación por la apariencia física asociada a lo indígena. Por ejemplo, una de las hermanas dijo "(...) *Después un tiempo estuve en Curicó y allá fui muy discriminada por mi raza, el ser chica, ser morena, me decían 'ah eres peruana', 'paitocos'*". Así también una relata su llegada a la ciudad planteando que "*Cuando me vine a los 6 años mi papá me dijo (...) te van a decir india, porque tienes dos trenzas largas y el pelo negro. Los que te van a decir india tienen el pelo del color del cobre. Cuando te digan india, tú tienes que decir 'orgullosa de ser*



india, nosotros los indios tenemos donde caernos muertos' (...)". De este modo, también se visualizan una de las formas de resistencia que tenemos quienes nos reconocemos como indígenas, llevar nuestras raíces con orgullo haciendo caso omiso de las críticas racistas que pudiéramos recibir.

En el mismo sentido, muchas participantes relatan como un momento importante de su proceso de identificación como mujeres indígenas un sentimiento de urgencia, de "*sentir que algo me faltaba*", "*sentir que algo me está llamando y lo necesité mucho tiempo*" y las acciones que emprendían era acercarse a otras personas que pudieran enseñarles en comunidad de las formas más diversas como el baile, la medicina, o también moverse a lugares más rurales, donde no tuvieran las distracciones de la ciudad.

Lo sentipensante, el taller como espacio de contención de sentires y saberes.

En el compartir experiencias no hemos podido desprendernos de las emociones que eso nos despierta, de la tristeza que nos genera la pérdida de algunas compañeras, de la rabia que nos causan los momentos de discriminación y racismo que tuvimos que pasar y del amor y admiración que muchas veces nos provoca nuestra cosmovisión. Durante este trabajo, fue muy valorado y también analizado el clima emocional que se generaba en las sesiones, por lo que tomamos todo esto y lo pusimos sobre la mesa en un clima de comunidad entre mujeres, de aprendizajes intergeneracional y desde nuestras diversidades. Propongo lo Sentipensante también a propósito de la asociación que a veces se hace de las mujeres con las emociones, con la contención, con los cuidados. Aquí el taller nos sirvió a todas como eso, un espacio de contención, pero también de aprendizaje, de un conocimiento Sentipensante. Tomo la noción de lo Sentipensante de Orlando Fals Borda que "combina la razón y el amor, el cuerpo y el corazón, para deshacerse de todas las (mal) formaciones que descuartizan esa armonía y poder decir la verdad (...)" (Moncayo, 2009:10). En ese sentido, es un ejercicio reflexivo, pero también activo, una praxis que sintetiza emoción, reflexión y acción.

Crítica generalizada al feminismo hegemónico. Dos caminos para andar: Del feminismo y la resistencia a la complementariedad y la valoración de la cultura.

Este es uno de los hallazgos teóricos más importantes, ya que pone sobre la mesa años de discusión feminista latinoamericana sobre cómo incluir —o no— a las mujeres indígenas. En ambos territorios se constató una desconfianza, fuerte crítica y rechazo al feminismo blanco, donde las indígenas somos invisibilizadas y sólo nos llaman a veces para ser parte de un comunicado de huelga feminista. Sin embargo, y siguiendo a Francesa Gargallo (2014) existirían cuatro líneas de pensamiento feminista indígena:



1) Feministas desde pensamiento autónomo que dialogan con otros feminismos no indígenas; 2) Feministas que ven los puntos comunes de su lucha y la de las feministas blancas; 3) Mujeres que no se conciben como feministas y superponen la solidaridad entre mujeres y hombres como dualidad constituyente del ser indígena; 4) Mujeres que no se conciben como feministas y desconfían de las feministas blancas y urbanas producto de la mirada que éstas tienen de las mujeres indígenas.

Estas líneas de pensamiento estuvieron presentes en ambos territorios durante las discusiones que llevamos en los talleres, sin embargo, lo sorprendente fue que los dos territorios generaron un consenso que se acercó hacia una línea en específico, siendo la 1) en el caso de Iquique y la 3) en Santiago. En el norte la estrategia giró hacia algo más contestatario, que se nombra feminista y resiste a la violencia desde ambos lados desde una propuesta de autonomía que nace desde lo indígena, en defensa de la cosmovisión, sobre todo porque en su mayoría se hacía referencia a los pueblos andinos.

En el centro, se derivó a una posición que buscaba recuperar la cosmovisión también, pero desde un rechazo al concepto de feminismo por considerarse eminentemente europeo y ajeno. Así también, se vio con resquemor la palabra 'resistencia', ya que posiciona los elementos en juego desde una oposición, y no en armonía como puede concebirse desde las visiones ancestrales.

Lo que esto nos demuestra es que tampoco existe una verdad al respecto, y estas líneas pueden aparecer y reaparecer según sea el contexto feminista que rodea a las mujeres indígenas. Así como también varía la estrategia que luego las mujeres quisieron poner en marcha para acercarse a una mejor situación para sus pueblos y de ellas mismas como mujeres indígenas.

Un proceso que no concluye. Próximos pasos y una propuesta participativa para una Academia que se pretende transformadora.

A modo de conclusión de esta ponencia, me gustaría señalar algunos de los puntos que espero poder profundizar en los meses de investigación que aún quedan por delante. El primero de ellos es monitorear las estrategias que hemos podido acordar, ¿nos hacen aún sentido considerando el cambio de contexto que hemos vivido en Chile durante los últimos meses?

Por otro lado, una de las hipótesis con las que comencé esta investigación era que el tema de violencia sexual iba a estar muy presente en las conversaciones que generamos, sin embargo, no fue así. Apareció en los momentos más fuertes



emocionalmente y donde varias nos sentimos identificadas, pero por alguna razón cambiamos rápidamente el tema y fueron otras las necesidades que se diagnosticaron. Es pertinente plantearse la pregunta, ¿es un tema que no tiene importancia para las mujeres indígenas o es que sí es relevante en tanto mujeres, pero al reunirse con mujeres indígenas son otras las prioridades?

Por último, creo que este proceso investigativo demuestra la importancia de innovar en las metodologías y técnicas que utilizamos para aproximarnos a los problemas que nos proponemos estudiar. Teniendo en cuenta la alta desconfianza de muchxs indígenas y otros sectores subalternos con una Academia que muchas veces sirvió de sustento para justificar su opresión, es que como investigadorxs no podemos más que poner en duda nuestros métodos y formas. Sugiero aquí primero el punto de vista situado, lo participativo y lo sentipensante como elementos base de una investigación que puede ser transformadora. No es tampoco mi intención declarar que, sólo por permitir una escritura más democrática⁹ y técnicas participativas, una investigación deviene en transformadora. Su rendimiento, en ese sentido, sólo puede evaluarse en seguimiento con el grupo que reflexionó, cambió en algo su actuar y pretende también movilizar a su entorno.

Notas

Esta frase hace referencia a que la razón de las protestas no serían sólo los treinta pesos de alza en el metro de Santiago, sino que las medidas neoliberales que se han adoptado en Chile durante los últimos treinta años, con posterioridad a la dictadura y que han servido para profundizar el modelo, provocando niveles muy altos de desigualdad social. Para profundizar más al respecto, recomiendo revisar: https://www.eldesconcierto.cl/2019/10/2_2o-son-30-pesos-son-30-anos-las-protestas-desde-la-historia-feminista/

² Se ha utilizado esta expresión sobretodo en medios de prensa tanto nacionales como internacionales. Se puede revisar, por ejemplo, este reportaje de la Deutsche Welle: <https://www.dw.com/es/la-cronolog%C3%ADa-del-estallido-social-de-chile/a-51407726>

³ Es necesario aclarar que la demanda de una Nueva Constitución a través de la Asamblea Constituyente no es una idea nueva, sino que se había iniciado un proceso en esa dirección durante el mandato de Michelle Bachelet el 2015 (Gallardo, 2018).

⁴ En Vera, A. (2014): Moral, representación y “feminismo mapuche”: Elementos para formular una pregunta se documentan algunas interpelaciones de mujeres mapuche a la ex presidenta Michelle Bachelet y al SERNAM por su silencio ante la violencia que



viven las mujeres mapuches Cabe destacar que se habla de “identificación principal” entendiéndose que hay varias que se identifican con más de un pueblo ya que, por ejemplo, su madre era aymara y su padre quechua. Sería altamente importante considerar esta diversidad y también pensar en la identificación no sólo con los nueve pueblos reconocidos en Chile, sino con otros que por alguna razón han quedado marginados de este reconocimiento. No nombrarlos es negar su existencia.

⁶ De manera imprevista en la investigación, algunas mujeres de otros países -nacidas en otras latitudes y que llegaron a este territorio por diversos motivos- se sintieron convocadas por la instancia, de manera que se vio enriquecido el diálogo intercultural y transnacional.

⁷ Curandero y sabio en la cultura aymara.

⁸ Utilizo las letras cursivas para destacar algunas citas del trabajo de campo que me han parecido relevantes. X|

⁹ Sólo en Iquique se dio la discusión en base a un caso real, por lo que tuvo algo más de profundidad. En Santiago, en cambio, finalmente no ha llegado al taller ninguna mujer no indígena o que desconozca sus raíces.

Me refiero a esto ya que durante todo el proceso tuve retroalimentación en mayor o menor medida de las hermanas que se hicieron parte de esta investigación. Desde su experiencia y posición miraron y comentaron tanto en los talleres como en la escritura de este mismo artículo, deviniendo en un trabajo colaborativo y que acerca la Academia a un diálogo más cercano con nuestros sujetos –y no objetos– de investigación.

Bibliografía

Blazquez, N. (2012): Epistemología feminista: Temas centrales. En: En: Blazquez, N., Flores, F. y Ríos, M. (coord.) Investigación Feminista. Epistemología, Metodología y Representaciones Sociales. Pp.21–38. Universidad Nacional Autónoma de México. Colección Debate y reflexión.

Curiel, O. (2014): Hacia la construcción de un feminismo descolonizado. En Y. Espinosa, & K. O. Diana Gómez, Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales. Pp. 325– 334). Popayán: Universidad del Cauca.

Femenías, M. (2007): Esbozo de un feminismo latinoamericano. Revista de Estudios Feministas. Vol. 15, N°1. Pp. 11-25. Florianópolis, Brasil.

Fernández, V. (2016): El ingreso de la agenda feminista a la agenda de los medios. Revista La Trama de la Comunicación. Vol. 20, N°2, julio-diciembre 2016, pp. 127-143.



Gallardo, P. (2018): Proceso Constituyente en Chile: Análisis Crítico desde la Perspectiva de los Derechos Humanos y de la Plurinacionalidad. Comentario bibliográfico de Aylwin, J. y Marimán, J. (2017): Proceso Constituyente En Chile: Análisis Crítico Desde La Perspectiva De Los Derechos Humanos Y De La Plurinacionalidad. Revista Estudios Constitucionales, Año 16, Nº 2, pp. 569-574. Centro de Estudios Constitucionales de Chile Universidad de Talca.

Gargallo, F. (2012): Las diversas teorías y prácticas feministas de mujeres indígenas. Conferencia para la presentación del libro Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América. Realizada en la Universidad Tecnológica y Pedagógica de Colombia el 5 de septiembre de 2012.

Gargallo, F. (2014): Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América. Editorial Corte y Confección. Ciudad de México.

Kirkwood, J. (2010): Ser política en Chile. Las feministas y los partidos. Editorial LOM. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Primera Edición, FLACSO, Santiago, Chile, 1986. Forciniti, M. y Palumbo, M. (2012): Discursos y prácticas de resistencia del feminismo indígena: desafíos para el feminismo académico y aportes para un diálogo intercultural.

Luengo, A. (Director de Prensa). (2018): Ola feminista en Chile: 26 universidades se encuentran en toma [Programa de noticias 24horas]. Lunes 21 de mayo de 2018. Televisión Nacional de Chile TVN.

Millalén, J.; Marimán, P.; Caniuqueo, S. y Levil, R. (2006): ¡...Escucha, winka...!: cuatro ensayos de historia nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro. LOM Ediciones. Santiago de Chile. Pp. 7-16.

Moncayo, V.M. (2009): Presentación. Fals Borda: hombre hicotéa y Sentipensante, pp. 9-24. En: Fals Borda, O. (2009): Una sociología Sentipensante para América Latina. Siglo del Hombre Editores. CLACSO.

Painemal, M. y Álvarez, A. (2016): Kyanq'ib'il Xu'jb'ix Kyanq'ib'il Qxe'chi, Tuwün Pu Zomo, Mujeres y Pueblos originarios: luchas y resistencias hacia la descolonización. Centro de Estudios Interculturales e Indígenas CIIR. Editorial Pehuén. Santiago de Chile.

Piñeiro-Otero y Martínez-Rolán (2016): Los memes en el activismo feminista en la Red. #ViajoSola como ejemplo de movilización transnacional. Revista Cuadernos. Info, Nº39, pp. 17-37.



Quiñimil, D. (2012): Petu mongenleñ, petu mapuchengen. Todavía estamos vivxs, todavía somos mapuche. Un proceso autoetnográfico para la descolonización feminista de las categorías mujer, mapuche, urbana, a través del aborto. Tesis para optar al título de máster. Erasmus Mundus en Estudios de las Mujeres y de Género. Universidad de Granada, España.

Rivera Cusicanqui, S. (2010): Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores. Editorial Tinta Limón. Buenos Aires, Argentina.

Rodríguez, A. (2017): El nuevo feminismo indígena. Diario electrónico eldesconcierto.cl, publicado el 07/01/2017.

Sahuquillo, M. y Mars, A. (2017): 'Yo también y la revolución de las mujeres'. Publicado el 24 de diciembre de 2017. Periódico en línea El País.

Vera, A. (2014): Moral, representación y "feminismo mapuche": Elementos para formular una pregunta. Polis, Revista Latinoamericana. Vol. 13, N°38. Pp. 301-323.



Filantropia feminina e feminismo sufragista: Relações de gênero e alianças na criação da pro-Matre

Giovanna Bueno Cinacchi
Danilo André Cinacchi Bueno

Resumo

A Maternidade Pro-Matre, criada em 1918 na cidade do Rio de Janeiro, então capital do Brasil, é considerada um marco no que tange às mudanças no atendimento à saúde materno-infantil. Direcionada a mulheres da classe trabalhadora na região portuária do Rio de Janeiro, seu projeto foi engendrado por mulheres filantropas e sufragistas da elite carioca e pelo médico Fernando Magalhães. Aqui a filantropia, o feminismo e a medicina higiênica se conjugam em um fenômeno permeado pelas alianças feitas entre os grupos da elite em uma conjuntura de modernização e civilização do Brasil-nação. Ao estudarmos a história dessas mulheres que frequentavam as altas rodas da sociedade carioca somos capazes de compreender a História a partir de diferentes espectros e amplitudes. Elas, ao se reunirem e organizarem ações coletivas, mesmo quando o faziam representando um moralismo classista, forjaram espaços dialógicos que ultrapassaram os limites dos salões requintados onde ocorriam as reuniões. Nosso trabalho trata das mulheres que fundaram a Pro-Matre, as quais se vinculavam a outras associações femininas e ao movimento feminista sufragista comandado por Bertha Lutz. Também discutimos acerca das “maternidades” e suas diferentes expressões, alinhando essa nova composição do “materno” ao ideal da “nova mulher” construída a partir do ideal burguês. Finalmente, abordaremos as alianças entre mulheres, políticos e associações filantrópicas e dos diferentes papéis a serem ocupados por mulheres das classes altas e das classes subalternizadas.

Palavras-chave

Feminismo, Maternidade, Filantropia, Relações de Gênero.

Abstract

The Pro-Matre Maternity was established in 1918 in the city of Rio de Janeiro, then capital of Brazil and is considered a milestone in terms of changes in maternal and child health care. Aimed working-class women in Rio de Janeiro's port region, its project was engendered by philanthropist women and suffragists of the Rio de Janeiro elite and doctor Fernando Magalhães. Here philanthropy, feminism, and hygienic medicine combine in a phenomenon permeated by the alliances made between elite groups at a



juncture of modernization and civilization of Brazil-nation. By studying the history of these women who attended the high wheels of Rio society, we are able to understand history from different spectra and amplitudes. By gathering together and organizing collective actions, even when they did so by representing a class moralism, they forged dialogic spaces that surpassed the boundaries of the exquisite halls where the meetings took place. Our work deals with the women who founded Pro-Matre, who were linked to other women's associations and the suffrage feminist movement led by Bertha Lutz. We also discuss about the “maternities” and their different expressions, aligning this new composition of the “maternal” with the ideal of the “new woman” built from the bourgeois ideal. Finally, we will address the alliances between women, politicians and philanthropic associations and the different roles to be occupied by women from the upper and lower classes.

Keywords

Feminism, Maternity, Philanthropy, Gender Relations.

Introdução

No final do século XIX e início do século XX, a transformação do cenário urbano e o aumento do operariado passam a fazer parte da agenda de ações das elites científicas e intelectuais cariocas. Conjuntamente a esse processo, temos um recrudescimento considerável das organizações filantrópicas, encabeçadas por homens e mulheres das classes médias e altas urbanas.

Nesse contexto, no dia 1º de abril de 1918 foi inaugurada na cidade do Rio de Janeiro, então capital da República Federativa do Brasil, a Maternidade Pro-Matre, construída por meio do empenho de mulheres filantropas que figuravam entre a elite carioca e pelo ginecologista e obstetra Dr. Fernando Magalhães. Nosso trabalho busca desenvolver uma análise da relação entre a medicina higienista e a filantropia feminina praticada pelas mulheres da Pro-Matre, estando estas também vinculadas a outras organizações filantrópicas e associações femininas, bem como ao movimento feminista da primeira onda.

Desse modo, esta pesquisa busca desenvolver uma análise da relação entre a medicina higienista e a filantropia feminina praticada pelas mulheres da Pro-Matre, estando estas também vinculadas a outras organizações filantrópicas e associações femininas, bem como ao movimento feminista da primeira onda liderada por Bertha Lutz, que, juntamente com algumas membras da diretoria da Associação Pro-Matre, dentre outras



mulheres, fundaram em 1922 a Federação Brasileira para o Progresso Feminino (FBPF).

A fundação da Maternidade Pro-Matre se situa em um ponto da história no qual havia uma ideologia construída em torno de um projeto nacional. O referido projeto foi orquestrado pelas classes dominantes e se coaduna às novas perspectivas trazidas pelo processo republicano. Dessa concepção faz parte o processo de forja e contenção do feminino objetiva e subjetivamente com, por exemplo, as transformações concretas nos padrões de parto ou o novo *ethos* feminino, norteado pela ideologia burguesa. A construção do “ser mãe” com a vinculação do feminino ao materno se relaciona intrinsecamente à forma como se deu a atuação do grupo de mulheres que dirigiam a Pro-Matre.

A criação e manutenção da Pro-Matre deve-se aos esforços de mulheres da elite carioca, que atuaram ativamente no atendimento a mulheres de classes subalternizadas, bem como de médicos envolvidos na empreitada filantrópica, em especial Fernando Magalhães. As mulheres da elite que incorporavam a Associação Pro-Matre participaram do projeto de regeneração social e modernização do país. As relações que essas mulheres conseguiram estabelecer contribuíram para seu ingresso no mundo público, destinado aos homens. Essa possibilidade converteu essas mulheres em agentes sociais tanto transformadoras quanto conservadoras da ordem social.

Os papéis de gênero desempenhados pelas mulheres da Pro-Matre que também atuavam em organizações feministas, ao mesmo tempo em que rompem com alguns padrões, como por exemplo, a defesa dos direitos políticos femininos, reiteraram os signos construídos sobre a imagem feminina pela ordem burguesa. Concordamos com a afirmação da historiadora francesa Françoise Thébaud de que o emprego do conceito de gênero “propõe uma releitura sexuada dos acontecimentos e fenômenos históricos, que contribui para a explicação de problemas clássicos em história social, política ou cultural” (Thébaud, 2004, p.73).

A trajetória de fundação da Pro-Matre se mistura com a trajetória do movimento feminista sufragista, no qual se inseriram as personagens que protagonizaram a criação da Associação e mantinham ligações e práticas feministas. Além disso, a entrada dessas mulheres das classes médias e altas no mundo público via atividade filantrópica se relaciona à construção dos padrões normativos que norteiam o “ser mulher” vinculado ao “ser mãe” na sociedade burguesa, configurando os diferentes papéis de gênero a serem desempenhados por homens e mulheres das diferentes classes sociais.



A preocupação com a infância e a maternidade, que já se esboçava no pensamento médico-científico desde meados dos anos 1850, adquire uma nova tônica, sendo conduzida a partir de noções higiênico-sanitárias. Nesse panorama, torna-se também uma bandeira a ser levantada por mulheres sufragistas que, voltando seus esforços primariamente para a conquista de direitos políticos, não deixaram de lado a atuação também na questão da saúde da mulher em projetos paralelos.

Ao estudarmos a história dessas mulheres que frequentavam as altas rodas da sociedade carioca somos capazes de compreender a História a partir de diferentes espectros e amplitudes. Elas, ao se reunirem e organizarem ações coletivas, mesmo quando o faziam representando um moralismo classista, forjaram espaços dialógicos que ultrapassaram os limites dos salões requintados onde ocorriam as reuniões.

Sendo assim, discorrer sobre a história da Pro-Matre e das mulheres que nela atuavam é também tratar de transformações sociais, políticas e culturais que repercutem na construção e performatização dos papéis binários de gênero (feminino e masculino). Cabe-nos aqui, portanto, contar a história da assistência materno-infantil a partir do viés de suas maiores protagonistas: as próprias mulheres.

Ao analisarmos a fundação da Pro-Matre por mulheres das classes alta e médias do Rio de Janeiro e pelo médico Fernando Magalhães temos também o objetivo de discutir as relações e alianças existentes entre homens e mulheres da elite intelectual e econômica do país. Buscaremos questionar as alianças estratégicas entre esses homens e mulheres da alta sociedade no processo de formação da assistência materno-infantil. Além disso, também trataremos das alianças realizadas entre as próprias mulheres em torno de objetivos comuns, em especial, da luta por direitos políticos e como o movimento feminista sufragista das primeiras décadas do século XX se relacionou com a filantropia.

A Pro-Matre foi uma maternidade de extrema importância na cidade do Rio de Janeiro. Tendo suas atividades encerradas em 2009, mais de 600 mil partos foram realizados na instituição. Apesar de sua relevância, a história dessa maternidade tem sido relegada nos meios acadêmicos. Resgatar a história da Pro-Matre é também resgatar uma história que não é apenas do hospital, mas de mulheres que participaram intensamente do ato de sua criação e de sua manutenção por mais de noventa anos. Essas mulheres foram protagonistas no desenvolvimento do pensamento social brasileiro e fizeram parte da história do atendimento à saúde da mulher pobre no Rio de Janeiro, justificando a emergência deste debate.



Metodologia

Do ponto de vista teórico, esta pesquisa se caracteriza por ser do tipo descritiva-exploratória, de natureza qualitativa, cuja revisão de literatura acadêmico-científica focou as produções intelectuais das áreas de Saúde, História, Sociologia, Medicina Social, Economia, Serviço Social e Gênero para a fundamentação do marco teórico.

Por outro lado, do ponto de vista aplicado, consistiu na avaliação da documentação institucional da Pro-Matre como fonte primária de pesquisa. Os documentos dos quais dispomos para o desenvolvimento desta pesquisa englobam estatutos, relatórios, e boletins institucionais impressos pela maternidade, os quais nos foram disponibilizados em formato digital pela Prof^a Dr^a Maria Renilda Barreto. A documentação foi trabalhada por Barreto no âmbito de dois projetos, entre os anos de 2009 e 2011: “Os Filantropos da Nação: uma história da assistência da Primeira República à Era Vargas”, financiado pela Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro (FAPERJ); e “Ciência e filantropia na construção da assistência no Rio de Janeiro: o caso da Pro Matre (1917-1947)”, financiado pelo Centro Federal de Educação Tecnológica Celso Suckow da Fonseca (Cefet-RJ)”. (Barreto, 2011, p. 298).

Nesse universo documental pesquisado, também utilizamos periódicos médicos, publicações da imprensa, bem como análise do discurso a partir da documentação produzida pelos médicos higienistas filantropos.

Contornos históricos da criação da Pro-Matre: filantropia, assistência e saúde

Durante as primeiras décadas do século XX, as mudanças na estrutura econômico-social brasileira são sentidas no fortalecimento dos movimentos sociais de base operária. Na capital do país, Rio de Janeiro, bem como na cidade de São Paulo, a urbanização, o crescimento das indústrias e dos serviços, assim como a vinda de imigrantes familiarizados com ideologias anarquistas e socialistas são fatores que contribuíram para a intensificação de manifestações desses movimentos operários.

Nesse período, a cidade do Rio de Janeiro já havia experimentado agitações populares como a Revolta da Vacina em 1904, a Revolta da Chibata em 1910 e as greves e paralisações que ocorriam desde o período imperial, acentuando-se durante o período republicano. Exemplos são as greves em Bangu, bairro do subúrbio do Rio de Janeiro. Os operários da Companhia Progresso Industrial do Brasil, maior fábrica de tecidos da capital, situada no referido bairro, compuseram movimentos grevistas desde 1896. (Molinari, 2015). Entre os anos de 1917 e 1920 a capital do Brasil foi, juntamente com



São Paulo, um dos principais cenários das Greves Gerais que ocorreram nas principais cidades do país. (Fausto, 1995, p. 299).

Com os movimentos migratórios em direção à cidade, as camadas urbanas aumentam e o proletariado começa a se tornar mais forte. O período de 1917 a 1920 foi aquele em que os trabalhadores urbanos se firmaram como classe, ainda que de maneira frágil. Este momento, apesar de ser cercado de mobilizações operárias, ainda tinha problemas organizacionais sérios devido a diversos fatores, entre eles, a imigração.

Ocorrendo desde o século XVIII na Inglaterra, primeiro país a se industrializar, a questão social e suas expressões se firmaram na Europa a partir do início do século XIX. De acordo com Netto “a pobreza crescia na razão direta em que aumentava a capacidade social de produzir riquezas”, em contraposição à ausência de recursos no período pré-burguês. (Netto, 2001, p.42). Se consolidava, então, a questão social, a qual se refere ao fenômeno da pauperização e é observada exatamente na classe operária que nesse momento se formatava.

No Brasil republicano, as expressões da questão social vinham se acirrando progressivamente nas décadas de 1920 e 1930, e demandavam que ações fossem tomadas para a concretização do projeto nacional. A pobreza, a sujeira, as doenças eram consideradas incompatíveis com a sociedade brasileira que se desejava formatar, civilizada e moderna, inspirada no modelo europeu. O patamar civilizatório almejado era europeizado e branco, sendo o racismo científico uma das principais facetas desse movimento. Desde o século XIX havia uma preocupação com “os hábitos alimentares, o vestuário, o lazer, a higiene pessoal, a habitação, o ambiente de trabalho, a vida sexual”. Criou-se, então, uma gama de regulamentações as quais se associavam ao campo da medicina e informava uma tendência que persistiu no século posterior. (Martins, 2004, p.80). A evolução do Brasil como nação, agora republicano, buscava ordem e progresso a partir da contenção das epidemias, do saneamento social, do controle dos corpos, do branqueamento e da “civilização” dos indivíduos e dos espaços.

O Estado brasileiro consolidado a partir do modelo federativo atendia aos anseios das elites oligárquicas “que detinham o controle de todos os níveis de poder, do central ao local” (Groff, 2008), ou seja, a descentralização deixava a cargo dos governos locais as tomadas de decisão acerca das políticas a serem empreendidas. A saúde pública não era função estatal na Primeira República, dado seu modelo federalista e liberal e a atuação do Estado se restringia ao controle de epidemias e a subvenções episódicas a estabelecimentos de saúde.



As classes operárias ou pobres deveriam corresponder ao modelo higiênico proposto pelos médicos. Nesse contexto, formatou-se o ajustamento das mulheres pobres e dos papéis que deveriam desempenhar enquanto mães e esposas. Aos médicos caberia assegurar a existência de condições para o desempenho da função materna.

As três acepções principais da maternidade, de acordo com Françoise Thebaud (apud, Freire 2006) são: na condição de estado – o “ser mãe”; na ação – dar à luz; no lugar – o hospital, onde se realiza o parto. Freire aponta para o conceito de maternidade científica compreendo-a a partir de sua vinculação a esses três aspectos e estes, como condições intercambiáveis. Quanto ao estado ou função, por meio do exercício da maternidade – do ser mãe – há uma orientação do fazer ou ser maternal a partir de fundamentos científicos, tornando-se “objeto de práticas educativas próprias e supervisionado por médicos” (2008, p.169); como ação de dar à luz ou partejar, pela dimensão da medicalização do parto vinculada aos preceitos científicos e orientada por médicos; quanto ao lugar, pela institucionalização do parto a partir da criação de hospitais-maternidades nos quais seria possível controlar os outros aspectos da maternidade. Nessa perspectiva, a polissemia da palavra maternidade é caracteristicamente complementar.

A representação do feminino nesse momento como vinculada à maternidade, ao “ser mãe”, imprime uma série de signos que se estruturam a partir de princípios médico-higiênicos. Confere-se ao feminino a característica de cuidadora, de responsável pelo bem-estar da família, o que se daria a partir do seguimento das regras de higiene orientadas pelo saber médico. “A ‘nova mulher’, submetida à tutela médica, além de se constituir num agente familiar da higiene social, tornava-se o baluarte da moral da sociedade” (Matos, 2003, p.110).

As ações orientadas pela elite, e aqui podemos compreender também as associações filantrópicas, transformam a maternidade que era “anteriormente uma experiência exclusivamente feminina, transmitida entre mulheres [...] em um saber que emerge de um discurso profissional da medicina”, ou seja, o discurso masculino prevalece sobre o feminino” (Matos, 2000, p.82).

Os partos realizados no país até fins do século XIX eram, em sua maioria domiciliares, e geralmente feitos por parteiras leigas ou diplomadas. Os médicos atuavam no parto apenas em situações de complicação. Os partos realizados em hospitais ocorriam geralmente entre as mulheres de camadas subalternizadas, mães solteiras e prostitutas,



sendo realizados por cirurgiões e geralmente incorrendo em óbitos, por não haver uma divisão entre as alas hospitalares, o que facilitava a transmissão de doenças.

Com o advento da República, o discurso médico em favor da criação de maternidades tornou-se mais contundente. A primeira maternidade pública do Rio de Janeiro foi a Maternidade de Laranjeiras e sua fundação tinha como principal objetivo “prestar assistência maternal às populações menos favorecidas e formar mão de obra especializada” Assim, além do atendimento, também aulas de ginecologia e medicina-obstetrícia eram ministradas na maternidade. (Barreto, 2015, p. 196-197).

A construção de hospitais-maternidades e as ações assistenciais se associaram a esse movimento a fim de adequar a classe operária ao projeto societário engendrado pela elite, especialmente quando da complexificação das forças produtivas no país.

A construção da Maternidade de Laranjeiras foi possível não só pelos esforços de médicos e pelo apoio estatal, mas também por mulheres da elite carioca, as quais criaram uma Associação Auxiliadora da Maternidade. A direção da Maternidade de Laranjeiras esteve a cargo do médico Antonio Rodrigues Lima desde sua fundação até 1914, sendo seguido por Nabuco de Gouveia. No ano seguinte, Fernando Magalhães assumiu como diretor da maternidade (Carneiro, 2010).

Fernando Magalhães passou a apoiar o movimento feminino filantrópico que fundaria a Pro-Matre, o qual possuía um “objetivo social mais amplo do que aquele que resultou na Maternidade de Laranjeiras”. Em 1918, a Maternidade de Laranjeiras foi incorporada à Faculdade de Medicina do Rio de Janeiro (Barreto, 2015, p 197)

Apontamos que nesse contexto, a filantropia prosperou no país e a intervenção estatal passou, em um segundo momento, a se tornar parte dos clamores de boa parte da elite, o que só ocorreria efetivamente sob o governo de Getúlio Vargas no Estado Novo. (Reis, 1998, p.192). Isso porque o projeto modernizador republicano compreendia a pobreza extrema como um entrave ao desenvolvimento de uma nação que pretendia ser “civilizada”. Cohn (2000, p. 387) aponta ainda que nesse momento “os problemas sociais são da esfera da filantropia” e que “a questão social é tida e havida como objeto da filantropia (mais uma vez das elites que dispunham recursos para tanto), à qual se associava prestígio social”. (Cohn, 2000, p. 387).

A Pro-Matre é incluída nesta lógica. Criada em 1918 para a “mulher desvalida sem distinção de credos ou posição social”, essa maternidade se inseriu no conjunto de



iniciativas voltadas à assistência materno-infantil engendradas no final do século XIX. (Estatuto da Pro-Matre, 1918).

Donzelot (1980, p. 50) aponta polos sobre os quais os filantropos se apoiavam para lograr seus objetivos. O primeiro seria o assistencial, o qual, alicerçado no liberalismo estatal, transferiria “para a esfera privada as demandas que lhe são formuladas em termos de direito ao trabalho e à assistência” (Ibidem, p.50). O segundo polo é o médico-higienista, o qual ao invés de tentar conter a atuação do Estado, o instrumentaliza para evitar um desmantelamento social, o qual ocorreria por conta do “enfraquecimento físico e moral da população, do surgimento de lutas, de conflitos”.

Às entidades filantrópicas coube o papel de serem responsáveis pela oferta de serviços da área da saúde, com criação e manutenção de hospitais, asilos e maternidades. Maria Lúcia Mott explica que as novas organizações criadas a partir do século XX se distinguem das organizações caritativo-religiosas do século XIX. Segundo a autora, as instituições de caridade eram “organizadas e administradas por religiosos, visavam levar o conforto material e espiritual imediato para os necessitados, sobretudo, através de doações, tendo, portanto, pouco contato com os assistidos”. As organizações fundadas a partir do século XX tinham um caráter distinto: “foram fundadas e dirigidas por mulheres, provenientes de uma ou de várias denominações religiosas” (Mott, 2001, p.212).

No caso da filantropia praticada por grupos da elite carioca no primeiro momento republicano, temos ainda o fato de que o fazer filantrópico conferia prestígio a esses indivíduos, fato revelado pela exaustiva publicização das ações, inclusive em periódicos e jornais (Freire, 2011). Praticar a filantropia não era apenas ajudar nos “problemas sociais”, mas também reafirmar a posição de superioridade das elites e o status que a prática filantrópica conferia a seus adeptos. A filantropia defendida e empregada por médicos higienistas se aproxima mais das funções públicas de assistência, dado que sua organização coletiva tem mais capacidade que as ações caritativas.

O movimento filantrópico, possuindo maior capacidade de vinculação ao Estado, conseguiu deste o apoio às suas atividades, seja com subsídios e com a cessão de imóveis para a instalação das fundações e institutos, seja pela mera anuência. Rizzini (2006, s/p.) reitera nossos apontamentos ao afirmar que o papel de diagnosticar na infância possibilidades de recuperação e formas de tratamento atende aos anseios de civilização da população. Às ações filantrópicas estava reservada a missão de prestar



assistência aos pobres e desvalidos, em associação às ações públicas voltadas para ações higiênico-sanitárias.

A principal mulher a figurar na fundação da Pro-Matre foi, sem dúvida foi Stella Guerra de Carvalho Duval, ou como era comumente chamada, Dona Stella. A maternidade Pro-Matre, tornando-se referência à assistência materno-infantil desde sua criação, até seu encerramento, ascendeu como importante instituição privada inserida na Saúde Pública. Tendo sua fundação inscrita em 1918 em um período de intensas mobilizações sociais oriundas da questão social que se acirrava, reforçou os laços entre as ações filantrópicas privadas e o Estado a partir da década de 1930, com a ascensão de Getúlio Vargas ao poder. É nesse momento que identificamos a intensificação das relações de gênero e feminismo, e suas alianças com a Pro-Matre que fortaleceram a criação da Federação Brasileira pelo Progresso Feminino (FBPF).

A Federação Brasileira pelo Progresso Feminino (FBPF) e o feminismo sufragista brasileiro: relações de gênero e alianças com a Pro-Matre

Nas últimas décadas do século XIX as mulheres passaram a participar mais ativamente dos movimentos sociais, constitucionalistas e da luta pelo direito ao voto e pela emancipação feminina e pela abolição da escravidão. Soma-se a isso o recrudescimento da participação feminina na produção literária e na imprensa. Josefina Álvares de Azevedo, nascida em Itaboraí, estado do Rio de Janeiro em 1851, fundou no ano de 1888 o jornal "A Família" na cidade de São Paulo, e posteriormente, o transferiu para o Rio de Janeiro. Feminista, o jornal defendia a emancipação da mulher pela via da educação. Após a Proclamação da República e a não incorporação do voto feminino ao fazer político republicano, o jornal "A Família" passa a fazer propagandas em prol do sufrágio das mulheres. Em suas publicações, Josefina de Azevedo "evidencia a sua convicção de que, incompatível com a condição de inferioridade social da mulher, a igualdade prometida pelo novo regime político, desvinculada do direito de voto das mulheres, não passaria de uma utopia". (Souto-Maior, 2001, p. 95-96).

Após a derrota feminina na Constituinte republicana, as mulheres passaram a se organizar em torno de Leolinda Daltro. Nascida em 1860, na Bahia, essa feminista também foi grande defensora dos direitos indígenas, lutando pela educação dos índios sem a interferência da Igreja católica. Em 1910, apoiada por mulheres da elite da capital, como a primeira-dama D. Orsina da Fonseca, esposa do então Presidente da República, Marechal Hermes da Fonseca, consegue fundar o Partido Republicano Feminino, que atuava na mobilização feminina pelo sufrágio. (Bandeira; Melo, 2010).



Nessas primeiras décadas do século XX, a luta das feministas sufragistas conviveu com a presença de mulheres anarquistas e socialistas. A Grande Greve de 1917 foi iniciada pelas mulheres operárias do Cotonifício Crespi, uma indústria têxtil que era localizado na cidade de São Paulo. O movimento operário contou com intensa participação de mulheres, muitas delas anarquistas. Em 1919, mulheres como Elvira Boni de Lacerda, Elisa Gonçalves de Oliveira, Aida Morais, Isabel Peleteiro, Noêmia Lopes, Carmen Ribeiro, dentre outras, fundaram a “União das Costureiras, Chapeleiras e Classes Anexas” que promoveu uma greve bem-sucedida por aumentos salariais e jornadas de trabalho de oito horas diárias. No manifesto de 1917, bradaram: “Se refletirdes um momento vereis quão dolorida é a situação da mulher nas fábricas, nas oficinas, constantemente, amesquinhas por seres repelentes”. (Pinto, 2003, p.35). As trabalhadoras também puderam contar com o envolvimento da militante comunista Laura Brandão, que defendia avidamente as causas das mulheres operárias.

Ao buscar se inserir no espaço público pela via política, outras pautas, consideradas femininas entraram na agenda das sufragistas desse início de século. A questão da assistência à maternidade e à infância tornou-se uma das lutas dessas mulheres. As mulheres que fundaram a Pro-Matre levantavam nesse momento a bandeira da maternidade higiênica. Entra em cena Bertha Lutz, que, juntamente com algumas membras da diretoria da Associação Pro-Matre, dentre outras mulheres, fundou em 1922 a Federação Brasileira para o Progresso Feminino (FBPF). O feminismo de Bertha Lutz é apontado por Pinto (2003, p. 26) como sendo “bem-comportado”, visto que suas ações não ultrapassavam as “pressões intraclasse” e as bases da organização patriarcal não eram questionadas.

Martins (2016. p.2) aponta para dois aspectos particulares da atuação dessas mulheres da elite na esfera pública: “por um lado a diversificação das organizações e dos objetivos; por outro lado a necessidade de maior mobilização e mesmo interesse por parte das mulheres brasileiras”. Como já apontamos, o acirramento da questão social no Brasil nas primeiras décadas do século XX e a carência de políticas públicas voltadas para questões prementes, como a maternidade e a infância eram enfrentadas a partir da esfera privada, por meio da filantropia e da caridade. A função social das mulheres da elite aqui era clara: organizar-se em torno de associações que atuassem na questão social.

O feminismo de Bertha Lutz e suas companheiras não se limitou à luta sufragista. As entidades filantrópicas e feministas e as mulheres que delas faziam parte, muitas vezes



congregavam esforços, transitando entre a assistência e a luta por direitos políticos. Há um intenso intercâmbio entre o associativismo feminino brasileiro. A FBPF era vinculada a outras associações feministas, algumas internacionais e às entidades locais a ela federadas. Se relacionava também com a ACF, com a União Universitária Feminina, tendo estabelecido uma parceria primeiramente com a Pro-Matre e depois, também com a Maternidade Suburbana.

O feminismo desempenhado pelas mulheres das classes altas e médias é considerado por alguns autores como sendo liberal. Há muitas críticas feitas a esse feminismo da primeira onda, cujo ponto central se localizava na luta por direitos políticos às mulheres por meio do sufrágio. Era considerado um feminismo comportado, tendo à frente Bertha Lutz e suas companheiras da elite intelectual e econômica urbana e foi combatido em seu tempo, inclusive por Maria Lacerda de Moura, sendo até os dias de hoje criticado por leituras mais estritas. Sobre essa seara, Rachel Soihet (2000) aponta para os riscos em se exercer uma análise anacrônica dessa primeira onda do movimento feminista.

De acordo com Rago (1985), o modelo normativo de mulher que desde o século XIX exalta os símbolos da "nova mulher", representada como uma boa esposa, mãe, dona-de-casa e não afeita aos prazeres sexuais se expressa nas formas de ocupar o espaço público tanto por mulheres da elite, quanto por aquelas subalternizadas. Esse processo ocorre no mesmo momento em que há o recrudescimento dos centros urbanos, com o desenvolvimento da indústria e do comércio.

Entretanto, apesar de passarem a fazer parte da paisagem do cenário urbano, essas mulheres, ainda de acordo com Rago, começam a ser vigiadas mais de perto, devendo atender aos requisitos exigidos pela moral e pelos bons costumes burgueses, como a virgindade, o cuidado com os filhos e com o marido. Para a autora, "um discurso moralista e filantrópico acena para elas" (Rago, 1985, p.63).

Como apontamos, as críticas ao movimento feminista presidido por Lutz é que esse possuía um caráter comedido, reformista e, em alguma medida, pontual, atendo-se apenas às necessidades das mulheres da elite que dele faziam parte. Além disso, são criticadas as alianças e acordos feitos com políticos e burgueses e a ausência de uma crítica efetiva à subordinação da mulher pelo homem. Critica-se também o fato de que na agenda do feminismo da primeira onda não se configuravam pautas destinadas à questão das mulheres das classes baixas. É reprovado também o fato que estas deveriam se espelhar nos preceitos morais difundidos pelas mulheres da elite.



O mesmo ocorre com a questão da filantropia feminina, que no nosso caso, é aquela desempenhada pelas mulheres da Pro-Matre. As alianças entre médicos higienistas e as mulheres filantropas são criticadas pelo caráter de dominação de classe que contém. Essa aliança, esteve como aponta Barreto (2016), presente na Maternidade de Laranjeiras, mas ficou ainda mais evidente na Pro-Matre.

Fato é que membras da Pro-Matre, como Stella de Carvalho Guerra Duval, presidenta da Associação D. Jeronyma Mesquita, Anna Amelia de Queiroz Carneiro Mendonça e Maria Eugenia Celso Carneiro de Mendonça viriam atuar na diretoria da FBPF. Essa articulação do movimento feminista do início do século XX com as organizações filantrópicas é evidenciada no caso da Pro-Matre, a qual estava manifestamente vinculada à referida federação. Em 1930, um suplemento do periódico carioca Correio da Manhã seria dedicado à divulgação dos feitos e da agenda da FBPF. Nele, o seguinte artigo é veiculado: “A Pro-Matre e a Maternidade Suburbana, nobres empreendimentos em benefício da mulher desamparada são federadas à Federação Brasileira pelo Progresso Feminino” (Correio da Manhã, Suplemento, 1930, p.8). Além disso, no Estatuto da Pro-Matre (1923, p. 3) foi incluído o seguinte artigo "A Associação fará parte da Federação Brasileira das Ligas para o Progresso Feminino".

Considerações finais

As relações entre filantropia, feminismo e medicina higienista, expressa pela atuação do médico Fernando Magalhães, que levaram à fundação da Maternidade Pro-Matre se insere na História não apenas como um reflexo da conjuntura social, econômica, política e cultural brasileira, mas também como agentes propulsoras dessa realidade. Os médicos e mulheres filantropas e feministas da elite carioca desde o final do século XIX, imbuídos do espírito higienista e modernizador já travavam uma cruzada contra o “problema da infância” e aqui, leia-se à infância pobre. A questão da saúde e educação da mulher da classe operária, vinculada à necessidade de civilizar os indivíduos desde o nascimento, torna o movimento pela institucionalização do parto cada vez mais forte.

Ao analisarmos o contexto de inserção da maternidade pelo viés filantrópico e higienista, pela análise do discurso presente nos documentos institucionais, bem como nas mídias impressas da época, podemos depreender a quais classes sociais essas mulheres pertenciam. Nas palavras de Maria Renilda Barreto, a Pro-Matre “representou o espaço privilegiado de atendimento às pobres da região portuária, considerada uma região insalubre e locus das classes perigosas, no centro do Rio de Janeiro” (2016, p.13). Em um boletim institucional, afirma-se que “a população que acode à nossa porta é



geralmente composta de gente ignorante e desprovida de meios e a criação daqueles seres que vieram ao mundo é feita da maneira mais empírica possível” (Boletim da Pro-Matre, nov-dez. 1942, p.1).

As relações estabelecidas no cerne do movimento filantrópico feminino se imiscuem com a luta sufragista coordenada por Bertha Lutz. Mulheres como Stella Duval, Jerônima de Mesquita, Anna Amelia de Queiroz, Maria Eugenia Celso, ainda jovens (aproximadamente 30 anos) quando da fundação da Pro-Matre, bem como Julia Lopes de Almeida, que já era uma senhora de 56 anos, intelectual reconhecida nacionalmente se envolveram concomitantemente com o movimento feminista sufragista e com a filantropia feminina direcionada à maternidade.

Essa dupla função exercida por essas damas da elite carioca, as quais puderam dispor de uma sólida formação intelectual, não ocorre de forma mecânica. O fazer maternal e a própria concepção do papel a ser ocupado pela mulher na sociedade de acordo com a ideologia burguesa adotada por essas mulheres se coaduna com o projeto societário engendrado desde o final do século XIX. Os objetivos aqui se imbricam, tornando propícia a criação da Pro-Matre que, ao atender mulheres das “classes perigosas”, atende concomitantemente aos anseios da elite dominante. Nesse sentido, “ser sócia da Pro-Matre é ter certeza de estar sendo útil ao seu país, protegendo a mãe e defendendo o filho” (Boletim da Pro-Matre, nov. 1937, p. 4). Observamos, pois, que a filantropia feminina se alia a um ideal patriótico.

O feminismo sufragista é, conforme discutido neste artigo, ainda hoje muito criticado pelo seu caráter classista, o qual teria sido instrumentalizado pela elite masculina como fonte de dominação entre as classes e de subjugação das mulheres pela manutenção da subordinação do feminino pelo masculino. Apesar dessa leitura não ser totalmente equivocada para que não cometamos uma análise discrepante da realidade, devemos ter em mente que essas feministas lutavam por direitos políticos em um momento em que as mulheres eram tuteladas pelo Estado ou por homens de sua família (pais, maridos irmãos).

Para Tereza Marques o feminismo de Bertha Lutz “combinava a busca de igualdade jurídica com a reforma das instituições públicas, especialmente com respeito à forma de contratar servidores e à elaboração de políticas públicas com alcance universal” (2016, p.33). Apesar de, com um olhar hodierno, observarmos o moralismo que permeava as ações dessas mulheres, não podemos desmerecer o caráter inovador e corajoso desse movimento.



As alianças feitas entre as feministas filantropas e a elite científica, intelectual e política representam talvez o caminho possível (e mais curto) encontrado por elas para a emancipação política da mulher e inserção dessa como valioso membro da sociedade.

A FBPF, que já possuía boas alianças estabelecidas com alguns congressistas conseguiu, sob o governo getulista a conquista da cidadania civil, a proteção à maternidade (licença antes e depois do parto) e direitos trabalhistas. Entretanto, note-se que o “jogo político” vivido pelas dirigentes da Pro-Matre e pelas feministas da FBPF, que eram em realidade as mesmas mulheres, conseguiram realizar seus objetivos principais, a primeira, prestando assistência, no âmbito da cidade do Rio de Janeiro à mulher desvalida e a segunda, pela conquista do direito ao sufrágio feminino a todas as mulheres brasileiras.

Consideramos que a Pro-Matre foi uma construção das mulheres que fizeram parte de sua fundação e manutenção a base embrionária para o Serviço Social desde seu início, o que se consolidaria com a institucionalização em especial a partir de meados da década de 1930, “o Serviço Social surge como parte de um movimento social mais amplo, de bases confessionais, articulado à necessidade de formação doutrinária e social do laicato, para uma presença mais ativa da Igreja Católica no “mundo temporal”, nos inícios da década de 30” (Iamamoto, 2001, p.18).

Referências Bibliográficas

Bandeira, M. L; Melo, H. P. (2010). *Tempos e Memórias do Feminismo no Brasil*. Brasília: SPM.

Barreto, M. R. (2011). Pro-Matre: arquivo e fontes para a história da maternidade no Rio de Janeiro. In: *História, ciência e saúde*. Rio de Janeiro, vol.18, suppl. 1, p. 295-301, dez.

Barreto, M. R. N. (2015). Dar à luz no Rio de Janeiro da Belle Époque: o nascimento das maternidades (1870- 1920). In: Barreto, Maria Renilda et al. *Filantropos da Nação: sociedade, saúde e assistência no Brasil e em Portugal*. Rio de Janeiro: FGV/FAPERJ, 2015, v. 1, p. 185-202.

Carneiro, M. R. S. R. (2010). A Maternidade como política pública - a criação de uma escola para o "povo nascer". In: *Segundo Congreso latinoamericano de Historia Económica - Cuarto Congreso Internacional de La Asociación Mexicana de Historia Económica*, Ciudad de Mexico.

Cohn, A. (2000). A questão social no Brasil: a difícil construção da cidadania. In: *Viagem incompleta: a experiência brasileira (1500-200)*. São Paulo: Editora Senac, p.384-403.



- Del Priore, M. (1994). *A mulher na história do Brasil*. São Paulo: Contexto.
- Donzelot, J. (1980). *A polícia das famílias*. Rio de Janeiro, Graal.
- Fausto, B. (1995). *História do Brasil*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.
- Freire, M. M. L. (2011). *A caridade científica: Moncorvo Filho e o Instituto de Proteção e Assistência à Infância do Rio de Janeiro (1899-1930)*. In: *História, Ciências*. Rio de Janeiro, v.18, dez., p.199-225.
- Iamamoto, M. (2001). A Questão Social no capitalismo. In. *Revista Temporalis*. Nº. 3 (ABEPSS). Brasília: p. 9-32.
- Martins, A. P. (2004). *Visões do feminino: a medicina da mulher nos séculos XIX e XX*. Rio de Janeiro: Editora Fiocruz.
- Martins, A. P. V. (2016). Itinerários do associativismo feminino no Brasil: uma história do silêncio. In: *Delaware Review of Latin American Studies*, v. 17.
- Molinari, C. (2015). *Mestres estrangeiros; operariado nacional: resistências e derrotas no cotidiano da maior fábrica têxtil do rio de janeiro (1890 – 1920)*. 2015. Dissertação (Mestrado em História) —Universidade de Brasília, Brasília.
- Mott, M. L. (2001). Maternalismo, políticas públicas e benemerência no Brasil (1930-1945). In: *Cadernos Pagu*, Campinas, v.16, p.199-234.
- Netto, J. P. (2001). Cinco Notas a Propósito da "Questão Social". In: *Revista Temporalis*, nº. 3 (ABEPSS). Brasília, p.41-50.
- Perrot, M. (1995). Escrever uma história das mulheres: relato de uma experiência. In: *Cadernos Pagu*, Campinas, pp. 9-28.
- Perrot, M. (2007). *Minha história das mulheres*. São Paulo: Contexto.
- Pinto, C. R. J. (2003). *Uma história do feminismo no Brasil*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Rago, L. M. (1985). *Do cabaré ao lar: a utopia da cidade disciplinar: Brasil 1890-1930*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Rizzini, I. (2006). Reflexões sobre pesquisa histórica com base em idéias e práticas sobre a assistência à infância no Brasil na passagem do século XIX para o XX. In: *Congresso internacional de pedagogia social*.
- Souto-Maior, V. A. (1995). *O Florete e a Máscara*. Josefina Álvares de Azevedo, dramaturga do século XIX. Dissertação de Mestrado em Literatura Brasileira. Florianópolis, Universidade Federal de Santa Catarina.



Línea Temática 4.

**Género, estado, economía, corpopolíticas
y poder. Violencia de género, feminicidio y
la dominación patriarcal**



Papel de las madres de familia como cuidadoras de personas en condición de discapacidad

Carlota Marisol García Pacheco¹

Introducción

El objetivo que plantea este trabajo es elucidar la importancia que adquieren las madres como cuidadoras principales cuando alguno de sus hijos presenta alguna condición de discapacidad. El interés por este tema surge de un trabajo de investigación anterior titulado “Gubernamentalidad y atención a la discapacidad en México” (2017), ya que al realizar entrevistas a profundidad a personas con discapacidad (PcD), se observa la intervención crucial de la madre, desde la detección, rehabilitación, atención y cuidado en general; la respuesta común a esta problemática es la creencia de que es natural que ella se haga cargo, pues es su obligación y deber como madre.

Este trabajo es un ejercicio de reflexión, ya que no se puede generalizar que en todos los casos sea la madre la que únicamente se dedique de manera prioritaria a su hijo con discapacidad, hay algunas que siempre han compartido el cuidado de manera equitativa con el padre y con otros miembros de la familia, también hay casos de institucionalización, abandono, maltrato, filicidio, etc. Sin embargo, siempre sale a flote el debate de que, por el simple hecho de ser mujer, ésta se convierte en la más apta para cuidar a todos los miembros de la familia y en especial de aquel que está en situación de vulnerabilidad; su principal función es el de preservar a la familia, con todo y lo que eso implica.

Palabras clave

Madres, familia, cuidados, discapacidad.

Familia y discapacidad

Nuestro concepto de familia resulta ser muy amplio, y junto con Laing (1994), la definimos como un grupo de personas que viven juntas durante determinados períodos, que están vinculadas entre sí por el matrimonio, la unión libre o el parentesco de sangre. Lo que es innegable es que el tipo de relaciones que se generan en este grupo son de una afectividad compleja, profunda y, muchas veces, sólida. “Como diría Sartre, lo que une a la familia es la internalización recíproca por parte de sus miembros (cuya condición de tales depende, precisamente de esa interiorización), de sus respectivas internalizaciones” (Laing, 1994, p.17). Internalización significa en este caso, traspasar



lo externo a lo interno. Por lo tanto, lo que se internaliza no son objetos como tales, sino pautas de relación por medio de operaciones internas, a partir de las cuales una persona desarrolla y practica una estructura grupal personificada.

El hecho de que generalmente todas las personas tienen su propia familia o tengan una familia de origen, hace que el concepto *familia* se refiera a una experiencia cotidiana, lo que dificulta una definición objetiva. En efecto, la *familia* es un concepto sociológico válido al ser una institución social fundamental, sin embargo se ha dicho que: [...] es solo una construcción ideológica y política, una mera categoría mental que se empleó principalmente para significar unidades domésticas, heterosexuales, conyugales y nucleares, idealmente pergeñadas bajo modelos masculinos de marido <<ganapán>>, mujer <<ama de casa>> e hijos dependientes (Stacey, 1993 en Pastor Ramos, 1997, p. 19).

A lo largo de su “ciclo vital”, la familia sufre diversos cambios y transformaciones: recién casados, con hijos pequeños, hijos adolescentes, hijos maduros, hijos casados, el “nido vacío”, separaciones, divorcios, viudez, así como cambios y acontecimientos externos, impactando de manera intermitente, sus roles y dinámica interna. Algunos de estos cambios en la familia es cuando se viven situaciones extremas y/o inesperadas debilitando los vínculos recíprocos que antes parecían muy sólidos, o debilitando aún más aquellos que siempre fueron frágiles. Esto sucede cuando la condición de discapacidad se hace presente en algún miembro, ocasiona todo tipo de trastornos en los recursos familiares: económicos, de tiempo, emocionales, laborales, etc. Particularmente: división rígida de los roles entre padre y madre, intensos sentimientos de agobio y sobre exigencia, alto nivel de recriminaciones y reproches.²

Los conceptos de atención y cuidado

Al buscar en el diccionario el significado de *Cuidar*, nos refiere al interés y atención que se pone en hacer algo. También es la acción de cuidar algo o a alguien, tratar con esmero a una persona o cosa para conservarla en buen estado, asistir de manera especial a un enfermo. Si buscamos *Atender*, nos señala la acción de cuidar de alguien o algo (Diccionarios Larousse, 2008). Con esto damos cuenta de que se trata de términos que se usan como sinónimos. Sin embargo, al revisar la literatura específica sobre las personas que atienden o cuidan a otros, se usa invariablemente la palabra *Cuidado* y *Cuidador/as*, donde el sentido que se le da es el siguiente:

El cuidado facilita tanto la subsistencia como el bienestar y el desarrollo. Abarca la indispensable provisión cotidiana del bienestar físico, afectivo y emocional a lo largo de



todo el ciclo vital y busca conservar las capacidades y la autonomía en el caso de aquellas personas que, por su edad, son más frágiles, y de las que tienen alguna discapacidad (CEPAL, 2013 en Findling, López et al. 2015, p. 9).

La acción de cuidar a alguien es compleja ya que además de la disponibilidad del que cuida, también es necesario organizar bienes, recursos de todo tipo, servicios, actividades, etc. para hacer posible la alimentación, salud, higiene, estimulación de procesos físicos y mentales, en espacios y periodos determinados. Algunas de estas acciones resultan difíciles de traducir en tiempo, intensidad y esfuerzo. Entonces, el cuidado se va a referir a personas en condición de discapacidad en general, dejando de lado otro tipo de limitaciones respecto a la vejez y enfermedades. Los cuidadores pueden ser del mismo núcleo familiar, externos mediante relaciones laborales formales o informales, o a través de instituciones. Está de más el decir que el nivel de cuidados de la PcD va a depender de muchos factores, entre ellos del grado de afectación y el grado de autonomía desarrollada.

Se conoce como Diamante de Cuidado (Razavi, 2007), a todos aquellos que intervienen en el diseño, financiamiento, prestación y provisión de cuidados: los hogares, las familias, los mercados, el Estado y las organizaciones sin fines de lucro. En América Latina las investigaciones demuestran que la familia es la que ocupa el lugar principal, en comparación de los otros actores que tienen un papel marginal, menor y complementario, pues concentra mayor la exigencia de servicios de salud y prestaciones. Y dentro de esta práctica familiar, destaca el carácter femenino e intergeneracional. En México ni siquiera se vislumbra una política de cuidado de parte del gobierno del Estado.

En los modelos tradicionales de familia se adjudican a ésta importantes tareas de provisión del bienestar entre generaciones, al mismo tiempo que se delimitan rasgos de una clara división sexual del trabajo. La noción del varón proveedor ubica a éste en el mundo público del trabajo asalariado y, en muchas ocasiones y a pesar de la participación y permanencia de las mujeres en el mercado de trabajo, se las confina al espacio privado adjudicándoles roles ligados a las tareas domésticas con responsabilidades productivas y reproductivas (Flaquer, 2002 en Findling, López et al. 2015, p. 11).

En la actualidad la crisis de la familia tradicional ha afectado a las mujeres como proveedoras del cuidado, así como las posibilidades de brindarlo, pues cada vez es más difícil la disposición para participar en el cuidado de los demás. Ellas continúan siendo las principales responsables cuidadoras del hogar y de los integrantes de la familia y la sitúan en un conflicto para decidir si se dedican a lo laboral, a lo familiar o a



ambos. A esto hay que agregarle que dentro de la familia se manejan relaciones marcadas por sentimientos profundos de amor y afecto, por un lado, y por otro lado nociones de obligación y responsabilidad.

Una de las transformaciones más importantes llevadas a cabo por las políticas sociales bajo la égida del neoliberalismo, ha sido la privatización de la reproducción y el sostenimiento de la vida, cuestión que para las perspectivas feministas supone visibilizar los costos derivados de los trabajos reproductivos y analizar cuáles son los modos específicos que asumen los nuevos procesos de exclusión y explotación de las mujeres derivados de una producción de bienestar sin soporte social ni estatal (Calquin Donoso, Guerra Arrau, Vasquez, 2017)

¿El Cuidado es cuestión natural o construcción de género?

Como parte del comportamiento femenino, el ser madre puede tener muchos significados que tienen que ver con cuestiones biográficas, familiares, culturales, históricas, políticas y demás; y así como ha cambiado el concepto de familia, así ha cambiado el sentido de ser madre. Sin embargo, todavía, la mujer al tener hijos, inmediatamente se enfrenta al estereotipo construido socialmente de ser una “buena madre” visto como algo natural, y que dictan los parámetros morales y existenciales de una sociedad “sana”, “normal” y con vocación por la vida; si la mujer no encaja con éstos se le considera “desviada, anormal y con impulsos de muerte”. Por lo tanto, la madre debe ser incondicionalmente fuente de amor materno y de cuidados de todos sus hijos (Kalinsky y Cañete, 2010). Es por esto que este trabajo hace referencia al enfoque de género: la atención y cuidado de las PcD tiene una dimensión femenina y hace énfasis en el papel de la madre.

El concepto de género es un instrumento útil para la comprensión de las complejas relaciones que se establecen entre los hombres y mujeres, y también como elemento importante del proceso de constitución del sujeto (Hawkesworth, 1999 en Lamas, 2002, p. 13).

[...] el género moldea y desarrolla nuestra percepción de la vida en general y, en particular, hacer evidentes la valoración, el uso y las atribuciones diferenciadas que da a los cuerpos de las mujeres y de los hombres. Así, al cuestionar la definición social de las personas a partir de sus cuerpos, el feminismo coincide en analizar uno de los problemas intelectuales vigentes –la construcción del sujeto– subrayando la materialidad de la diferencia sexual (Lamas, 2002, p. 53).

Dicho esto, podemos reflexionar que el papel de “madre” es histórico y contextual, va más allá de la constitución y funcionamiento del cuerpo, por lo que trasciende la



determinación biológica, entonces no hay un solo modelo de ser una “buena madre” debido a la multiplicidad de factores y condiciones materiales y culturales, una de las condiciones principales tiene que ver con la relación con el varón.

El vínculo madre-hijo es una construcción social, de modo que no hay un fundamento biológico referido a una determinación emocional, vital, expresiva, material, perceptiva o moral. La relación biológica no admite saltar directamente al concepto de “maternidad” que permite la supervivencia de la prole mediante cuidados, protección y amor. Dicho de forma cruda, no hay una determinación biológica que haga necesario y obligatorio que una madre deba cuidar y dar soporte –vital, emocional y material- a sus hijos... Pero prima un estereotipo que como tal se funda en cuestiones ideológicas antes que en las condiciones materiales, históricas e institucionales en que una mujer que es madre puede dar sostén a sus hijos. Una “buena madre” será entonces quien, despojada de todo sentimiento de egoísmo, logre incluso dar su vida para proteger a sus hijos. Sumisa, humilde, generosa, fiel, asexuada, políticamente neutral, ama de casa, aunque educada en temas de salud, solícita y tolerante, serán algunos de los rasgos que deberá exhibir y practicar para ser considerada y juzgada “aceptable” con los parámetros socialmente activos. Quien pueda o se vea obligada a tomar caminos alternativos o contrapuestos será, por la inversión de estos atributos, una “mala madre” (Kalinsky y Cañete, 2010, p. 37).

Por lo tanto, es necesario enlistar algunos de los requerimientos exigibles para ser una “buena madre”:

- Cuidado del hogar: hacer comida, lavar, planchar, barrer, trapear, sacudir, resolver problemas de mantenimiento.
- Crianza de los hijos: asegurar escolarización de sus hijos, que realicen sus deberes escolares y actividades extraescolares, atender salud de los miembros de la familia, educar de acuerdo a valores de la familia, asegurar integridad de sus vástagos.
- Administración y mantenimiento económico de la vida doméstica: trabajar aunque sea en labores precarias para complementar ingresos del marido, según sea el caso, comprar alimentos, aprovechar precios bajos y ofertas de insumos para el hogar y alimentos, etc.

Y, como mencionamos anteriormente, estos atributos de ser “buena madre” se magnifican si alguien de sus hijos presenta algún tipo de discapacidad.

¿Qué situación resulta de este escenario si es que no se cuentan con recursos de apoyo? La madre sufre de todo tipo de presiones de las que no siempre está preparada, como resultado del trabajo acumulativo está cansada, físicamente deteriorada, a veces



maltratada, y con poco apoyo. Su trabajo no tiene remuneración monetaria y se vuelve invisible incluso para ella misma.

Las tareas y acciones de cuidado ocasionan reducción del tiempo libre, de la vida social y de otras “obligaciones”, provocan estrés, estimulan el uso de medicamentos para poder rendir, pero al mismo tiempo descubren o desarrollan nuevas habilidades y destrezas que antes no se tenían y que surgen al enfrentar nuevas situaciones que se deben resolver. Cuidar a otras personas puede tener un gran impacto emocional, ya que implican sentimientos contrapuestos: tanto positivos al sentir satisfacción por contribuir al bienestar de una persona; como negativos, si a la vez esto provoca frustración, impotencia, desánimo, ansiedad, culpabilidad, soledad, tristeza (Findling, López *et al.* 2015).

En los años 60, la mirada feminista sobre los procesos económicos permitió visibilizar el valor del trabajo doméstico como contribución de las mujeres al funcionamiento de las sociedades y a la reproducción de la fuerza de trabajo. Así surgieron las primeras conceptualizaciones de las tareas de cuidado como parte de los trabajos gratuitos que realizaban las mujeres en los hogares [...] En varios países el Estado provee asistencia económica de distintos montos para financiar servicios de cuidado y de rehabilitación de personas con discapacidad, aunque los servicios domésticos realizados para un servicio también netamente privado. Estas falencias se relacionan con débiles políticas públicas de cuidado y con programas fragmentados de escasa cobertura y bajo financiamiento (Findling, López, et al. 2015, p. 13).

Todo esto refleja un problema de ejercicio de derechos y desigualdad de género. Es mediante el proceso de socialización que las mujeres incorporan las normas y las prescripciones sociales y culturales que dicta cada sociedad, también internaliza los códigos que especifican las desigualdades de género y la división sexual del trabajo. El hecho de ver este cuidado como una obligación familiar moral, les impide pedir ayuda a otros familiares, e instituciones, inclusive es impensable solicitar apoyo al Estado³.

Podríamos aventurar que la totalidad de las mujeres que trabajan y cuidan tienen poco tiempo para el ocio, la recreación, la vida social, y el cuidado de su propia salud, sin embargo, esto depende de dos variables importantes: el grado de autonomía de la persona a cuidar y las condiciones socio-económicas de la familia.

La diferencia de recursos con que cuentan las familias para atender el cuidado se hace notoria cuando se indaga sobre las necesidades de las cuidadoras de sectores medios y medios bajos para cumplir su tarea. El nivel socioeconómico distingue las demandas



que, en el común objetivo de cuidar al integrante más vulnerable en el ámbito familiar, se formulan al respecto (Findling, López et al., p. 136).

-Principales enfoques sobre discapacidad. Aunque este texto tiene como tema central la problemática de las madres cuidadoras de las PcD, es necesario definir qué entendemos por discapacidad. En 1974, la Unión de Impedidos Físicos contra la Segregación (UPIAS) en Inglaterra, definió por primera vez la discapacidad:

[...] como la desventaja o restricción para una actividad que es causada por una organización social contemporánea que toma poco o nada en cuenta a las personas que tienen deficiencias físicas (sensoriales o mentales) y de esta manera las excluye de participar en la corriente principal de las actividades sociales (en Brogna, 2012, p. 5).

La Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad de la ONU en 2006, señala que:

Las personas con discapacidad incluyen a aquellas que tengan deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales a largo plazo que, al interactuar con diversas barreras, puedan impedir su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con los demás (en ONU, 2014, p.13).

Como se ve en estas dos definiciones emblemáticas, la discapacidad es resultado de una limitación física, mental, intelectual y/o sensorial en adición con las barreras sociales o culturales que se erigen en torno a las personas con estas limitaciones. La responsabilidad de la desigualdad de oportunidades no es entonces de las PcD, sino que la discapacitante es la sociedad. Es importante reflexionar acerca de este concepto, ya que es innovador frente a la visión que antes se tenía sobre las personas que tenían limitaciones o deficiencias. En estas dos definiciones se resaltan la calidad de persona y deja de poner el acento en su condición de discapacidad. Como se ve posteriormente este enfoque va a influir en la madre cuidadora, ya que si ve a su hijo con todas sus potencialidades a desarrollar coadyuvará a su autonomía y si lo ve como enfermo lo tratará en consecuencia, no está demás en señalar que todavía hay personas que, con una visión muy religiosa y fatalista, no hagan nada por la PcD ya que se resignan a la voluntad divina. Estas tres posturas frente a la discapacidad corresponden a tres modelos:

Modelo Tradicional Sacralizado. Es el enfoque más antiguo, donde las limitaciones físicas y/o mentales se relacionan con aspectos revelados, mágicos y religiosos, personificando la cólera o bondad divina, augurio de malas noticias, representaciones del demonio o de la divinidad, castigo por los pecados cometidos por los padres, etc.



Esto supone una actitud pasiva que se resigna frente a la voluntad y justicia divina. Así, la atención a las personas en esta condición, va desde el temor hasta el fervor, pasando por la repulsión, compasión bondad y caridad. En el cristianismo primitivo se veía de manera positiva a las PcD, supuestamente la bondad de Cristo se volcaba hacia ellas y era importante incorporarlas a la comunidad. Esta caridad cristiana brindada de manera experta por órdenes religiosas, en realidad era una estrategia de gobierno o conducción marcando una relación desigual entre dar lo que sobra y recibir lo que falta para vivir dignamente. A pesar de que se reconoce la evolución a otros enfoques, este modelo permanece de manera latente y se hace evidente de modo vigoroso en determinados actos y dichos.

Modelo Médico Rehabilitador. Este enfoque se afianza durante el siglo XIX con el avance de la ciencia y considera la deficiencia o problema en las funciones corporales y mentales como enfermedad que puede subsanarse, lo que traduce su atención en prevención, tratamiento, rehabilitación e integración. Esto implica una actitud activa pero que se reduce al ámbito de la medicina. El saber experto médico y pedagógico se legitima por el discurso científico, dando lugar a la mencionada terapéutica de rehabilitación y tratamiento del cuerpo y la conducta, y así acercarse lo más posible a la normalidad funcional socialmente aceptable. La historia personal se reduce al expediente clínico, siendo los términos más comunes: anormalidad, retardo, enfermedad, defectos hereditarios, degeneración social, etc. En este modelo la eugenesia se reviste de higienismo, como tratamiento preventivo y profiláctico por parte del Estado, quien tiene la responsabilidad de mejorar la calidad genética de la población. Así, el Estado benefactor desplaza a la Iglesia en las labores de asistencia, habiendo una “laicización” de la caridad. La atención que se da principalmente es el internamiento y encierro como formas de control e invisibilidad, aunque luego vino la hospitalización y el tratamiento en casa. Este enfoque es el de más ascendiente en la población en general, aunque el políticamente correcto sea el siguiente.

Modelo Social. Tiene su origen en las décadas de los 60 y 70 del siglo XX en los movimientos de los derechos civiles de las personas de color, pacifistas, feministas y homosexuales, concibe a la discapacidad como construcción social dependiente de distintas situaciones y momentos donde todos somos diversos y que con el paso de la edad todos tendremos alguna condición de discapacidad, si es que no se disuelven las barreras sociales, físicas y culturales que se construyen alrededor de los que presentan limitaciones. Además, incorpora la visión de los derechos humanos y la participación de la sociedad civil. Una característica esencial de este modelo es ver la discapacidad



como una injusticia pública lo que los enfoques anteriores ven como desgracia personal y privada, resultando que la sociedad es la discapacitante, por lo que es necesario un cambio social profundo. Para eso es necesario que las PcD y organizaciones que las representan trabajen y exijan sus derechos.

El cambio en el paradigma para referirse a la población con discapacidad, actualmente prevalece ver a la persona a partir de su funcionalidad, más por su deficiencia. Como se ve, el tema de este trabajo se relaciona más con el modelo médico rehabilitador (García Pacheco, 2018).

Procesos de medicalización según Foucault, Donzelot y Laing

La medicalización es una forma de ejercicio del poder ejercido para la normalización de los individuos y de las poblaciones. Bajo el opuesto de lo normal y lo patológico se restituye el sistema de normalidad y se rige a la sociedad, como se ve a continuación las sociedades modernas están sometidas a procesos continuos de medicalización. “El término ‘medicalización’ hace referencia a este proceso que se caracteriza por la función política de la medicina y por la extensión indefinida y sin límites de la intervención del saber médico” (Castro, 2004, p. 377). Éste se irá imponiendo en las poblaciones de manera paulatina y permeará en las familias primero como un acto de autoridad y luego como una preocupación por la vida en general.

De acuerdo a Foucault en “La historia de la medicalización” (1977), el sistema médico y modelo de seguridad sanitaria en Occidente se inició en el siglo XVIII, en un contexto de cambios en las condiciones socioeconómicas, resistencia de los organismos, debilitamiento bacilar, nuevas medidas de higiene y de aislamiento, formándose una red de medicalización cada vez más amplia y densa. Todo esto fue sentando las bases para los grandes procesos de medicalización de las sociedades y de la población como una preocupación del Estado para lograr su propio funcionamiento. “Una de las preocupaciones del Estado moderno es la salud de la población porque la política mercantilista se basa esencialmente en el aumento de la producción y de la población activa” (Foucault, 1977, p. 6).

Aparentemente la medicina moderna es considerada como individual porque penetró en las relaciones de mercado resaltando la relación médico-enfermo ignorando la dimensión global y social. Pero en realidad la medicina es una tecnología de poder que actúa sobre el cuerpo social, y por lo tanto es una práctica social. Ve al cuerpo del individuo en función de su fuerza productiva y laboral. “El cuerpo es una realidad biopolítica y la medicina una estrategia biopolítica” (Foucault, 1977, p. 5).



En el siglo XVIII el proceso de medicalización se da en Europa a partir de diferentes vías: En Alemania la medicina se estatiza paulatinamente a partir de una policía médica que iba más allá de las tablas de mortalidad y natalidad. En Francia va de la mano con el proceso de urbanización que exigía una mayor organización y reglamentación del cuerpo urbano. Para esto, la medicina tuvo contacto con otras ciencias afines, principalmente con la química y la física, se puso énfasis en el estudio y análisis del medio ambiente y también aparece la noción de salubridad. En Inglaterra surgió la medicina de los pobres, de la fuerza laboral como última meta de la medicina social, pues veía al pobre como un peligro. Gracias a la *Ley de los pobres* de 1834 y *Health Service* de 1875, que atendía la salud de las clases pobres resultando un cordón sanitario para proteger a las clases privilegiadas. La intervención de los locales insalubres, la verificación de la vacunación, los registros de las enfermedades, en realidad tenían por objeto el control de las clases bajas. Es en Inglaterra donde se hace más notorio el control de la salud y el cuerpo. Finalmente, todo esto va conformando un sistema político médico cuyo poder consistía en distribuir a los individuos, verificar su estado de salud, controlarlos e inspeccionarlos continuamente para dirigirlos entonces a ser más aptos para el trabajo.

En la actualidad, la medicina está dotada de un poder autoritario con funciones de normalización que va más allá del control de enfermedades y de la atención al enfermo, convirtiendo la salud en un bien de consumo. Desde la perspectiva foucaultiana el cuerpo es el lugar donde se instala el poder, el cuerpo se vigila, se reglamenta, se descubre, se estigmatiza, se moraliza y se medicaliza. Para llegar a impactar a la población es necesario tomar en cuenta a la familia, ya que a nivel micro se convierte en una extensión de la reproducción del poder. A ella se le hace la incesante demanda de atender la discapacidad, se le pide que actúe de manera responsable, que ayude a resolver los distintos problemas que van a surgir a lo largo del desarrollo y crecimiento de estas personas. También podemos decir que en la familia se puede reproducir o combatir la marginación y exclusión de las PcD. (García Pacheco, 2017).

De acuerdo a Donzelot (1988), desde el Antiguo Régimen la familia fue considerada como la mínima organización política posible, pues era objeto y sujeto de gobierno a la vez, objeto al ubicar al jefe de familia en relaciones de dependencia, y sujeto por la distribución interna de sus poderes. Era entonces, y sigue siendo, una red de relaciones de dependencia públicas y privadas, que organizaban al individuo. En ese sentido es el padre el responsable de todos los miembros de su familia, habiendo un poder discrecional siempre apoyado por la autoridad pública. La familia se fue preparando



como terreno fértil de la medicalización desde el último tercio del siglo XVIII cuando muchos médicos escribieron textos sobre la crianza de los hijos, su educación, su medicación, estaban dirigidos principalmente a familias burguesas, cambiando el tono a consejos cada vez más imperativos a finales del siglo XIX.

El establecimiento del médico de la familia, ese anclaje directo del médico en la célula familiar, fue el mejor medio de poner freno a las tentaciones de los charlatanes y de los médicos no cualificados. Y en el interior mismo de la familia, la alianza privilegiada entre el médico y la madre tendrá como función reproducir la distancia, de origen hospitalario, entre el hombre de saber y el nivel de ejecución de los preceptos atribuido a la mujer (Donzelot, 1998, p.21).

Por lo tanto, el médico dispone y la madre ejecuta, representando una relación de interés por la salud del niño enfermo, especialmente del niño en condición de discapacidad, relación que Donzelot (1998, en García Pacheco, 2017, p. 164), señala como privilegiada al reconocer a la mamá su utilidad educativa y de control sobre sus hijos, reforzando el poder interno de la mujer y mediatizando el poder externo de la familia. Es la madre la que lleva a cabo las medidas higienistas, educativas y de protección prescritas por el médico, adaptadas a nivel familiar e individual.

Aquí cabe plantear el siguiente cuestionamiento ¿En verdad es la familia quién se ocupa de la PcD? Si nos quedamos en este plano, la respuesta se queda limitada al esconder la estructura y dinámica familiar, ya que el enfoque de género nos ayuda a ver que es la mujer la que realiza la mayor parte de la atención/cuidado, específicamente la madre de familia. Su estado de madre, nodriza, protectora hace que tenga funciones que no conocen los hombres, esto le gana mayor derecho a la obediencia de sus hijos y de incidir directamente en su educación, el médico le proporciona mayor estatuto social al ubicarla como su extensión y auxiliar del saber médico. Esto servirá de punto de apoyo a las principales corrientes feministas del siglo XIX.

Alianza provechosa para ambas partes. El médico triunfa gracias a la madre contra la hegemonía de esa medicina popular [...] y en contrapartida, concede a la mujer burguesa, por la importancia creciente de las funciones maternas, un nuevo poder en la esfera doméstica [...] capaz de socavar la autoridad paterna. (Donzelot, 1998, p. 23).

En el caso de la discapacidad el proceso de medicalización se da de manera *sui generis* dentro de cada familia, ya que desde un principio se hace presente el saber médico como esquema de saber-poder. A continuación, se explica cómo es que la madre cumple con ese papel de cuidados y de reproducción de dominación del saber médico.



Al recaer en la madre el papel de cuidadora principal del hijo en condición de discapacidad, como un agregado particular al cuidado del hogar en general, se convierten en automático en la responsable directa del desarrollo y bienestar del hijo en cuestión, situación ineludible. Al ser la persona más cercana a la PcD es la que primero detecta que algo está mal, como se señala en las entrevistas realizadas.

Cuando un médico, actuando estrictamente en calidad de tal, diagnostica amigdalitis a un niño o cáncer a un adulto y dispone que al primero se le practique la ablación de las amígdalas o que al segundo se le interne en un hospital para que se investigue su enfermedad y se le opere, está interviniendo en una situación social a la que quizá no pueda dedicar, por falta de tiempo o interés, sino una situación pasajera. Alentamos la esperanza de que los médicos consultados por familias adviertan- cosa que a menudo ocurre- que las decisiones estrictamente profesionales repercuten intensamente en todo el grupo familiar y afectan a muchas otras personas además del paciente (Laing, 1994, p.34).

¿Cómo es que se llega a erigir el saber médico como relación de poder dentro de la familia, iniciando así el proceso de medicalización? Se consulta al especialista o a varios de ellos porque algo pasa a uno de los miembros de la familia, se quiere saber qué le pasa, cuáles son las causas y definición de la situación y lo que se debe hacer para que desaparezca esa situación considerada “anómala” y que no se quita por sí misma. La familia no sabe qué hacer al respecto, por eso hay que acudir con el que sí sabe, a una autoridad competente, al que se le demanda no solo la explicación sino un tipo de acción determinada. “[...]es una prescripción inequívoca de que una persona debe ser curada por medio de un “tratamiento” y de que –si de ello fuera considerado necesario- debe suministrarse ayuda complementaria a los otros partícipes en la situación para que puedan hacer frente a la enfermedad y a las consecuencias sociales secundarias que ésta acarrea” (Laing, 1994, p.35). La madre de familia va a hacer entonces, lo que diga el médico experto, ya que representa la verdad fundamentada en años de estudio, práctica y, nada menos que en el método científico. Muy pocos llegan a poner en duda este saber, no importando situaciones personales, particulares o generales que puedan en realidad reflejar titubeos, inseguridades, vacilaciones, desactualizaciones, etc. del especialista. Lo más que llegan a hacer es pedir otras opiniones, pero siempre estarán en desventaja frente al saber médico. De todos modos, corresponde al médico, psicólogo, terapeuta, según sea el caso, emitir el diagnóstico y prescribir el tratamiento.



En investigaciones realizadas en ámbitos hospitalarios, los pacientes dan por supuesta la competencia de los profesionales y sólo se sienten habilitados para evaluar aspectos conductuales de la atención y la comunicación. Esto revela que la práctica médica está socialmente legitimada y que las mediciones sobre satisfacción sólo muestran la aceptación de la autoridad médica de quienes demandan su atención (Findling y López, 2015, p. 132)

Si el diagnóstico médico refiere una condición de discapacidad, para la familia se trata de una crisis de tipo catastrófico en la mayor de las veces. Ya no solo es un diagnóstico del paciente, se trata de una prescripción social que acompañará a la familia de por vida, originando otra situación crítica. Muy pocos profesionales de la salud se preocupan o tienen conciencia de las profundas repercusiones que produce en la familia un diagnóstico de una condición de discapacidad.

Importancia de la madre en el cuidado/atención de las PcD entrevistadas

La muestra para las entrevistas a profundidad fue a conveniencia y su análisis fue parte de la investigación “Gubernamentalidad y atención a la discapacidad en México”, se entrevistaron a cuatro personas con distintas condiciones de discapacidad: discapacidad intelectual, discapacidad múltiple (con ellas participaron las madres para completar información), discapacidad auditiva, y discapacidad visual; fueron dos hombres y dos mujeres, edades entre 21 y 26 años, de niveles socioeconómicos medio-alto, medio y medio-bajo. Todos los sujetos son residentes en la Ciudad de México, para esta ponencia se eligieron aquellos contenidos que hacían referencia a la madre de familia y su relación con la PcD.

En las entrevistas se hizo referencia al momento en que “se dieron cuenta de que algo iba mal”, el impacto que tuvo el diagnóstico de la discapacidad y los reacomodos y adaptaciones en la familia frente a este inesperado escenario, dónde el médico, los terapeutas y la madre irrumpen para tomar el papel protagónico al lado de la PcD. En cuanto a la detección de la discapacidad, los cuatro entrevistados refirieron a la mamá como la primera en percatarse, pues percibían situaciones “raras”: apariencia de sordera, poco interés por el entorno, retardo al caminar, tardanza al hablar, rechazar ingesta variada, conductas obsesivas, etc. Entonces se inicia la búsqueda de la explicación a esta situación “anormal”.

Indudablemente la detección de la discapacidad es un factor desestabilizador en la familia, hay una afectación en todos los miembros, se presentan momentos de crisis e inestabilidad, y esto reproduce aspectos negativos en los procesos de subjetivación lo que refuerza la visión de que la discapacidad es negativa. En las entrevistas se refirieron



las siguientes problemáticas: Desgaste de la persona al cuidado de la PcD, infidelidad del padre, inestabilidad en el matrimonio, abandono de la pareja, negación, remordimiento y culpa, afectación del estado de ánimo de los padres, desatención a otros miembros de la familia, dejar de laborar, alejamiento de las amistades, deterioro económico, etc.

Aunque la mayoría refirió el acompañamiento del padre en este proceso, todos coinciden en señalar a la madre como la más constante e interesada en las visitas a los médicos, los estudios y las terapias prescritas. Una de las madres que intervino en la entrevista señaló el reconocimiento que le hicieron los médicos ante la dedicación que tuvo a su hija: “Todos estábamos tristes, deprimidos, pero yo no me despegué de su cama, dicen los doctores que nunca habían visto a una madre tan entregada como yo, dejé todo para estar con ella y por mí se salvó... eso dicen los doctores”.

Por lo anterior, se va dando cierto proceso de empoderamiento de la figura materna en la familia y sobre la PcD, convirtiéndose en la mencionada problemática de género que ya se ha tratado anteriormente. Son las madres las que también recurren a otros remedios relacionados con los saberes tradicionales no científicos, en donde las creencias religiosas se hacen presentes: recurren a sacerdotes, curanderos, cursos de constelaciones familiares, tés medicinales, novenas, rosarios, etc. Lo paradójico es que esto no merma para nada la importancia del saber científico y el ascendiente que tiene el poder del médico. “Yo la verdad no creo en cosas de brujería ni nada de eso, pero la verdad es que estaba en un estado de desesperación al principio y hacía todo lo que me decían, en esa época estaba de moda el agua de Tlacote, no la conseguí, pero con gusto se la hubiera dado a probar a Ricardo”.

También son ellas las que alcanzan cierto nivel de experticia al llevar al pie de la letra lo indicado por los médicos, lo que las hace detentar la verdad, por lo que externan su preocupación frente a tratamientos con los que no están de acuerdo: “Yo hacía todo lo que me decían los médicos, pero si había algo que no me parecía entonces buscaba otra opinión, y así le hacía hasta que me convencía lo que me decían y seguía sus nuevas condiciones”.

Son las madres las que buscan escuela para sus hijos con discapacidad, las que hablan con los directores y maestros, las que sugieren formas de intervención educativa, y solucionan todo lo que va surgiendo en este ámbito educativo. “Primero fui a la escuela para ciegos, pero mis papás querían que fuera a una escuela regular... mi mamá hablaba con el director y los maestros para decirles que sí veía un poco y les decía qué



medidas tomar conmigo porque al principio no sabían cómo tratarme, siempre que me inscribía en una nueva escuela, negociaba un periodo de prueba para ver si aprendía y funcionaba”.

Conclusiones

Los conceptos de cuidado y atención encierran una compleja problemática y han sido abordados por diversos enfoques teóricos y metodológicos. En el caso de los estudios feministas y de género se resalta el papel de las mujeres que asumen como una obligación natural el cuidado de los miembros del grupo familiar, en particular de los más vulnerables, como sería el caso de la PcD. Actualmente se le exige a la familia que sea responsable del sano desarrollo e inclusión de estas personas, pero en realidad no es la familia en su conjunto la que cuida, son las mujeres y principalmente la madre, las que concretamente lo hacen. Y es en la atención/cuidado de la PcD, donde también se reproduce la desigualdad de género y la división sexual del trabajo.

Como mujer, la madre de familia tiene internalizado y asume con naturalidad el cuidado de los hijos junto con las demás labores del hogar. Por lo que, cuando alguno de ellos tiene alguna discapacidad, se vuelve su cuidadora principal. Este cuidado/atención, dependiendo de varios factores, probablemente se prolongue toda su vida, y no importa su nivel socio-económico, grado de estudios, lugar de residencia, etc. de todos modos se va a enfrentar a la imposición social de ser “una buena madre” que cuida de sus hijos. En situaciones específicas, si se cuentan con los recursos necesarios, se pueden contratar cuidadores remunerados para apoyar en el cuidado, sin embargo, en la mayoría de los casos, la madre se siente comprometida y agobiada por esta responsabilidad.

La discapacidad, cuando surge y se hace evidente en alguno de sus miembros, representa un factor desestabilizador de la familia, afectando a la totalidad de sus miembros en mayor o menor medida: el(la) cuidador(a) principal sufre desgaste físico y psicológico, se puede dar inestabilidad en el matrimonio, infidelidad del marido, abandono de la pareja, se desatienden a otros miembros de la familia, deterioro económico, imposibilidad de trabajar y alejamiento de amistades. Frente a esto son las mujeres que más resienten esta problemática.

Las madres, casi siempre, son las primeras que observan una situación fuera de lo común en sus hijos, son las que plantean la situación a la pareja, los familiares, maestros, etc. son las que sienten la necesidad de acudir al médico para encontrar una explicación de lo que ocurre, le dan seguimiento a los estudios, tratamientos médicos y



terapias, aparte procuran el bienestar emocional y afectivo del afectado. Todo esto sin dejar de atender al resto de la familia y al hogar. Esto se señaló de manera reiterada en las entrevistas realizadas a las PcD. No se puede soslayar que el nivel de cuidados de la PcD va a depender de su grado de autonomía, el tipo de afectación, el nivel socioeconómico de la familia, dinámica familiar, relación entre padre y madre, etc. Sin embargo, son comunes los señalamientos alrededor del trabajo acumulativo, doble/triple jornada, cansancio, deterioro físico, falta de apoyo y falta de reconocimiento a su labor, y a veces situaciones de maltrato. También podemos sumar otros aspectos como: reducción del tiempo libre y de la vida social, situaciones de estrés, uso de medicamento para poder rendir, gran impacto emocional producto de sentimientos contrapuestos.

Conforme al proceso de medicalización de la familia iniciado en el siglo XIX, se da como resultado que la familia, se vuelve responsable de la salud de sus miembros; responsabilidad que recae en el padre como proveedor, y en la madre como cuidadora. Si es necesaria la intervención del médico-especialista-terapeuta para atender a un miembro con discapacidad, se reestructuran las relaciones de poder al interior de la familia, dotando a la madre de un poder (empoderamiento), derivado del esquema del saber-poder médico gracias a la atención que prodiga al “enfermo”: el médico dispone luego la madre ejecuta; volviéndose ésta experta en la atención y “poseedora de la verdad” al convenir el tratamiento con el médico. Inclusive, podría darse una situación de confrontación con el mismo médico o con el padre de familia respecto al tratamiento y atención del hijo con discapacidad.

El proceso de medicalización expuesto da a las madres de familia cuidadoras de PcD, cierto protagonismo en el plano familiar que la lleva a reconocerse como protagonista en la atención de su hijo y a tomar decisiones que atañen a aspectos importantes que impactan en la calidad de vida de este miembro en condición de vulnerabilidad.

Finalmente, se ve necesario profundizar en estos planteamientos que implican procesos de medicalización y empoderamiento, con más casos y entrevistas directas a madres de familia que cuidan a hijos con discapacidad.

Notas

¹ Dra. en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Actualmente profesora en la Universidad del Tepeyac en Ciudad de México.

² De hecho, de acuerdo a Batthyany, Genta y Perrotta, (2014) se demuestra la existencia de familismo y maternalismo predominante en las modalidades ideales de cuidado infantil de las familias y por ende de la atención al hijo con discapacidad.



³ En los últimos años, Uruguay comienza a transformar la matriz de protección social, siendo una de las acciones más visibles la creación del Sistema Nacional de Cuidados, que se propone pasar de un modelo familista a uno de corresponsabilidad social entre varones y mujeres y entre Estado, mercado, familias y comunidad, generando cambios en la actual división sexual del trabajo, a través de distintos mecanismos institucionales de regulación y oferta de servicios (Perrota, 2017).

Bibliografía

Batthyány, K. Genta, N. Perrota, V. (mayo, 2014). "La dimensión de género en el saber experto en cuidado infantil" en *Psicología, Conocimiento y Sociedad* 4 (1), 33 - 58 ISSN: 1688-7026 Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Brogna, P.C. (2012). *Condición de adulto con discapacidad intelectual. Posición simbólica y social de "otro"*. Tesis para obtener el grado de Doctora en Ciencias Políticas y Sociales. México: UNAM.

Calquin Donoso, C.A. Guerra Arrau, R.R. Vásquez, S. (2017). "Tecnologías de la infancia y su cuidado, un análisis feminista de los dispositivos de atención de la infancia pobre en Chile". Universidad Central de Chile. XXI Congreso ALAS, Montevideo.

Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Argentina: Universidad de Quilmes.

Diccionarios Larousse. (2008). *El pequeño Larousse Ilustrado*. (14ª). México: Ediciones Larousse S.A. de C.V.

Donzelot, J. (1998). *La policía de las familias*. (2ª.). España: Pre-textos.

Findling, L. López, E. et al. (2015). *De cuidados y cuidadoras. Acciones públicas y privadas*. Buenos Aires: Biblos.

Foucault, M. (1977). "Historia de la medicalización" en *Revista Educación médica y salud*. Vol11, No. 1 pp. 1-24. [versión electrónica].

García Pacheco, C.M. (2017). *Gubernamentalidad y atención a la discapacidad en México. Procesos de subjetivación, relaciones de poder y esquemas de saber-poder en poblaciones específicas*. Tesis para obtener el grado de Doctora en Ciencias Sociales. Pachuca de Soto, México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

_____. (2018) "El cuidado y la atención a la discapacidad tienen género. Papel de las madres de familia como cuidadoras de personas en condición de discapacidad" XIV Congreso de Empoderamiento Femenino, UAEH.

Kalinsky B. y Cañete, O. (2010). *Madres frágiles. Un viaje al infanticidio*. Buenos Aires: Biblos.

Laing, R.D. (1994). *El cuestionamiento de la familia*. México: Paidós Studio.



Lamas, M. (2002). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México: Taurus.

Mujer e igualdad de CCOO. (s.f.). “¿Qué significa el empoderamiento de las mujeres?” en *TribunaFeminista*. Fecha de consulta: 11-01-18 en www.tribunafeminista.org

Pastor Ramos, G. (1997). *Sociología de la familia. Enfoque institucional y grupal*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Perrota, V. (2017). “La corresponsabilidad en los cuidados: análisis de las licencias parentales en Uruguay” Facultad de Ciencias Sociales- Departamento de Sociología- Área de Género. XXI Congreso ALAS, Montevideo.

ONU. (2014). *La Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad y su protocolo facultativo*. México: Comisión Nacional de Derechos Humanos.



Educação feminina colonial brasileira na obra *Arte de criar bem os filhos na idade da puerícia (1685)*

Matteo Gigante

Resumo

Esta obra de Padre Gusmão apresenta-se como simbólica no âmbito dos estudos sobre a cultura lusófona do século XVII. Transitando entre Portugal e o Brasil, o jesuíta dedicou a sua vida à educação, fundando e dirigindo escolas e seminários. No seu tratado, o sacerdote pretende explicar como educar as gerações porvindouras, inculcando-lhes valores morais cristãos e aplicando preceitos tradicionais provenientes de diferentes culturas antigas. Dirigido certamente a uma restrita minoria de letrados, o texto é um reflexo da implementação da educação formal no Brasil. Apresentando o tratado de Gusmão, analisaremos questões relativas ao papel das mulheres como educadoras e educandas. Sublinhando o lugar que lhes é tradicionalmente atribuído na educação dos filhos, o autor abre caminho para a oportunidade de alfabetizar as mulheres. Porém, a educação feminina apresenta-se como diferenciada daquela dos rapazes em múltiplos aspetos. Citando alguns dados relativos à difusão da educação feminina no Brasil daquela época, na análise crítica será utilizada como ferramenta metodológica principal a obra *A Dominação Masculina* de Pierre Bourdieu, que salienta a necessidade de contextualizar as relações de género no próprio marco cronológico. Neste sentido, constatamos que Gusmão associa às mulheres várias figuras mitológicas e lendárias, mostrando uma genealogia de discursos opressores misóginos, culturalmente perpetuados através de vários meios, entre eles um determinado tipo de educação. Por outro lado, serão utilizados outros textos, como o ensaio *O Medo à Liberdade* de Erich Fromm, para refletir sobre a legitimação e a naturalização de discursos opressores culturalmente estabelecidos e difundidos ao longo do tempo.

Palavras-Chave

Educação feminina, Brasil, mulheres

Introdução

O tratado *Arte de Criar Bem os Filhos na Idade da Puerícia*, originariamente publicado em 1685 como *Arte de Crear Bem os Filhos na Idade da Puericia*, apresenta uma perspectiva privilegiada no âmbito do estudo da formação das culturas lusófonas. Efetivamente, redigido pelo jesuíta Alexandre de Gusmão a obra representa uma



referência epistemológica no quadro da pedagogia seiscentista, transitando entre Portugal e o Brasil, terra em que o sacerdote exerceu a sua vocação pedagógica.

Como referido por Nelson Veríssimo (2008, p. 311), Alexandre de Gusmão nasceu em Lisboa em 1629, transferindo-se para o Brasil com a sua família em 1644. No Brasil, teve uma formação religiosa no Colégio da Companhia de Jesus do Rio de Janeiro, começando os seus estudos na instituição em 1646 e sendo ordenado padre a partir do ano de 1664. No Rio de Janeiro, encarregou-se de atividades pedagógicas, sendo “mestre dos noviços”. Posteriormente, foi Reitor de colégios em várias cidades brasileiras e Professor de Latim, Teologia, Filosofia e Moral, fundando um Seminário em Belém da Cachoeira, em 1686. Assim, como apontado por Veríssimo (2008), esta instituição não se interessava apenas pela “formação clerical” (p. 311). Efetivamente, o intuito da escola era a formação das gerações porvindouras no seio dos preceitos religiosos, hegemonicamente imperantes no contexto histórico-social daquela altura.

Neste sentido, como salientado por Veríssimo (2008, p. 311), cabe destacar o papel fundamental dos jesuítas na promoção da cultura letrada, na implementação de metodologias educativas e na fundação de estruturas de ensino. Desde o século XVI, a vocação pedagógica foi o princípio emblemático da atuação social dos jesuítas.

A esse respeito, Inácio de Loyola, fundador da Ordem, promulgou a abertura da primeira escola inaciana na Sicília em Messina (Itália), em 1548, aberta a meninos externos à congregação. Desde então, como comprovado por vários documentos apresentados no artigo de Veríssimo (2008, p. 312), os jesuítas foram protagonistas na difusão do cristianismo através de sermões, confissões e privilegiando a atividade educativa. Como referido pela dissertação de Fábio Falcão Oliveira (2008, p. 19), a vocação pedagógica dos jesuítas no Brasil estava profundamente ligada ao interesse de catequizar as populações indígenas, espalhando a mensagem cristã e a sua moral.

Portanto, como define Oliveira (2008): *“A maior preocupação do autor são os bons costumes, esses costumes que levam a criança para o caminho da virtude”* (p. 53), *que são inculcados pelos pais e pelos docentes. Na maioria dos casos, os preceitos relativos à boa conduta são omitidos, enquanto remetem claramente para as Sagradas Escrituras.*

Efetivamente, quando explicita os preceitos essenciais que cada família deve inculcar nos



filhos, Gusmão (1685) aponta para a “[...] noticia de Deos, & mysterios principaes de nossa

Fé [...]” (p. 189).

Por outro lado, no contexto familiar o texto refere uma diferença de papéis, culturalmente implementados. Como determina Gusmão (1685, p. 77), enquanto a figura paterna educará com mais “severidade”, as mães deverão fazê-lo com mais “suavidade” e “doçura”, evitando demasiados “mimos” e ternura que, segundo Gusmão (1685, p. 273), enfraqueceriam o filho. No entanto, o Padre sublinha que as mães exercem uma função educativa preponderante e são as principais responsáveis pela polidez da prole.

Segundo o jesuíta, as mães são por natureza protagonistas do processo educativo, tendo mais tempo livre. Efetivamente, naquela altura as mulheres eram amiúde excluídas do trabalho formal, sendo responsabilidade dos homens prover ao sustento económico da família e combater em guerras. Consequentemente, Gusmão (1685) imputa às mães a culpa em casos de má-criação (p. 79). Com efeito, como salientado por Veríssimo (2008), o público-alvo do tratado de Gusmão eram as jovens mulheres pelas quais este livro seria concedido como uma preciosa “joia” (p. 312), com a qual aprenderiam a ser boas mães. Além disso, o tratado debruça-se na questão da educação feminina dedicando-lhe um capítulo.

Metodologia

Neste estudo, tentaremos investigar, aproveitando uma metodologia eclética, proveniente das Ciências Sociais e Humanas, a reprodução de normas sociais ligadas à manutenção do patriarcado, implementadas por meio da Educação. Por isso, citando alguns dados históricos, necessários à contextualização da obra, focar-nos-emos na observação de algumas narrativas que apresentam uma imagem voltada para a estigmatização de mulheres inconformadas com as normas do patriarcado e, em geral, da liberdade humana. Por outro lado, inspirados por autores entre os quais Erich Fromm, Pierre Bourdieu e Monserrat Moreno, analisaremos, a partir do tratado de Gusmão, alguns fenómenos de dominação e de demonização das mulheres.

Resultados e discussão

As mulheres: as meninas e as mães no marco de Maria

Num abeiramento hermenêutico do texto de Gusmão, observado desde um olhar crítico contemporâneo, é possível considerar a descrição do papel social das mulheres naquele cenário cultural. Efetivamente, reputa-se necessária a contextualização desta obra no período histórico da sua produção. Como aponta Pierre Bourdieu (1999) no prefácio do



livro *A Dominação Masculina*, é preciso contextualizar as relações de género no próprio marco temporal e histórico, mesmo que estes papéis sofram processos de “*des-historicização*” (p. VII) vinculados à manutenção do poder. Efetivamente, como explica Bourdieu (1999), na sociedade patriarcal vige um “trabalho de eternização” (p. VIII) das circunstâncias sociais ligadas aos papéis de género, perpetrado por instituições como a Igreja, o Estado e a Escola que, como descrito por Bourdieu (1999), impuseram uma visão “naturalista” dos sexos e “essencialista” dos géneros (p. VIII).

Neste sentido, como salienta Oliveira (2008) no tratado seiscentista, as mulheres, consideradas como público-alvo, aparecem sobretudo com o papel de educadoras porque, como precedentemente citado: “[...] se o menino se desviar da religiosidade e da virtude, isto é, se eles forem criados à vontade, as mães têm muito mais culpa que os pais [sic]” (p. 101). Efetivamente, segundo relata Gusmão, parafraseado por Oliveira (2008, p. 101), as crianças não devem e não podem importunar o pai dado que o cuidado da prole é prerrogativa da mulher. Mesmo assim, o tratado dedica o último capítulo à educação das meninas. No epílogo, o jesuíta apresenta alguns argumentos clássicos do discurso tradicional relacionado com a proteção das mulheres. Antes de tudo, Gusmão (1685) alvitra que com as meninas é preciso ter um cuidado particular:

A primeira advertencia, que se offerece na boa criação [sic] das mininas, he a guarda, & recolhimento, porque assim como a natureza guardou as mininas dos olhos com tantas teas, portas, & prizoens de capellas, pestanas, humores, veas, & membranas, assim se devem guardar as de casa com toda a vigilancia, & cuidado. Sam Ioam Chrysostomo diz, que toda familia de casa, pay, mãy, ama, eunucos, & criados se devê occupar na guarda das mininas, porque toda a guarda de casa nam basta para guardar hũa só. (pp. 377-378).

Portanto, segundo o religioso, as mulheres são destinadas à clausura por ‘natureza’. Neste sentido podemos constatar, como extensamente analisado nos Estudos de Género, e sobretudo nos Estudos *Queer*, que os discursos machistas sobre a polarização binária dos géneros são compostos de normas universalizantes interiorizadas através da educação. No seio da sociedade, através da cultura e das instituições, estas normas são desde sempre ensinadas, perpetuadas e justificadas com discursos sobre a natureza, considerados por longo tempo inapeláveis.

Como aponta o excerto, a questão da clausura é vista como intrinsecamente vinculada ao próprio corpo feminino. Esta estratégia discursiva é referida também por Bourdieu



(1999, p. 14), que sublinha uma ligação, culturalmente concebida, entre o corpo feminino e a clausura. Ao mesmo tempo, como notório, a diferenciação binária entre os sexos é consuetudinariamente atribuída à genitália. Segundo Bourdieu (1999, pp. 12 – 13), a mulher seria representada às avessas do homem sendo a vagina descrita como um falo invertido. Neste sentido, Bourdieu (1999) refere que até os anatomistas do século XIX perpetuaram este discurso, procurando: “descobrir no corpo da mulher a justificação do estatuto social que lhe atribuem em nome das oposições tradicionais entre o interior e o exterior, a sensibilidade e a razão, a passividade e a actividade” (p. 13). Assim, Bourdieu (1999) sublinha que na cultura foi implementada uma estratégia “de socialização do biológico e de biologização do social” (p. 3) para justificar uma visão binária dos géneros e uma normatização de comportamentos.

Partindo do pressuposto de que, como sublinha Veríssimo (2008), o Padre considerava “os ânimos pueris como tábuas rasas” (p. 313), era preciso moldá-los segundo os ditames morais do cristianismo. No que se refere à estratégia de persuasão aconselhada, o jesuíta aponta reiteradamente para a violência, considerada uma forma de impor a disciplina, prescrita pelo próprio “Espírito Santo”. Por isso, Gusmão (1685) recomenda: “Se tendes filhos, ensinais, & domais, desde sua puerícia; quebrailhe os brios em quanto sam mininos; açoutaios em quanto sam mininos; porque nam succeda, que depois de grandes se façam rebeldes [...]” (p. 2). Apesar disso, numa passagem, Gusmão (1685 pp. 322 - 323) aconselha evitar castigos sejam demasiado cruéis, apaziguando os ímpetos antes de castigar as crianças, dado que o excesso poderia acarretar a fuga, tanto dos filhos, como dos escravizados. Mesmo assim, em termos éticos, o tratado de Gusmão (1685) atribui ao conceito de liberdade humana uma conotação decididamente negativa:

Se vossos filhos forem criados desde sua primeira idade em santos, & honestos costumes, podereis esperar delles boa ventura. Se pelo contrário forem criados em liberdade de vida, & depravados costumes, podereis com fundamento temer a ruína de vossas famílias, & de toda a Republica [...] (p. 2).

O termo “liberdade de vida” é associado à depravação e ao pecado numa escala de valores que demoniza qualquer visão do mundo diferente dos dogmas religiosos. Efetivamente, o conceito de liberdade foi longamente associado a um ato de desobediência. Neste sentido, como explicará em outra época Eric Fromm (1977):

Uma representação [...] da relação fundamental entre o homem e a liberdade é oferecida pelo mito bíblico de escolha, porém ressalta a natureza pecaminosa deste primeiro ato de liberdade e sofrimento daí resultante. O homem e a mulher vivem no Jardim do Éden,



em harmonia completa com o outro e a Natureza. A paz domina e não há necessidade de trabalhar; não há escolha a fazer, nem liberdade, nem tampouco pensamento. O homem é proibido de comer a árvore do conhecimento do bem e do mal. Ele age contrariando a ordem de Deus, rompe o estado de harmonia com a Natureza, de que faz parte, sem a transcender. Sob o ponto de vista da Igreja, que representava a autoridade, isto é essencialmente pecaminoso; sob o ponto de vista do homem, entretanto, isso é o início da liberdade humana. Agir contra as ordens de Deus significa libertar-se da coação, emergir da existência inconsciente da vida pré-humana para o nível humano. Agir contra o comando da autoridade, cometendo um pecado, é, em seu aspecto humano positivo, o primeiro ato de liberdade, isto é, o primeiro ato humano. [...] O ato de desobediência como um ato de liberdade marca o nascimento da razão (pp. 36 - 37).

Apesar disso, considerando o discurso de Fromm como fruto de outra etapa do pensamento humanístico, constatamos que, percorrendo o texto de Gusmão, se observa uma constante luta maniqueísta entre bons e maus costumes, em que o paradigma ético remete incondicionalmente para a doutrina cristã e o seu substrato moral. Assim, às mulheres é prescrito recolhimento e abnegação à vida familiar.

Por outro lado, uma possível alternativa à vida doméstica era concedida em caso de “vocação religiosa”. Efetivamente, enfatiza Gusmão (1685, p. 382), desalentar as filhas em relação à eventual escolha da vida monástica era uma grave ofensa diante de Deus. Naquele contexto histórico, a vida religiosa representava uma oportunidade de fuga e de refúgio para sair de casa, evitando as frequentes pressões familiares relativas ao casamento. Além disso, a vida monástica perfilava-se também como uma oportunidade de estudo para as mulheres de classes menos abastadas. Portanto, no artigo “A educação feminina durante o Brasil colonial” de Dyeinne Cristina Tomé, Raquel dos Santos Quadros e María Cristina Gomes Machado (2012), enfatiza-se que: “Como era prática da nobreza colocar as filhas em conventos, os plebeus endinheirados viam a reclusão conventual, também, como uma forma de promoção social” (p. 7). No mesmo artigo, parafraseando o capítulo “A Educação da Mulher e da Criança no Brasil Colônia” de Maria Beatriz Nizza Silva, inserido no primeiro volume do livro *Histórias e Memórias da Educação no Brasil*, refere-se que, ao contrário de quanto postulado por Padre Gusmão, numa determinada altura, o governador de Minas Gerais escreveu uma carta ao rei de Portugal, apresentando uma certa preocupação e aconselhando que:

[...] não permitisse mais a ida de moças para Portugal e ilhas atlânticas para serem freiras, pois eram grandes o número das que iam todos os anos. E pressionava o rei com uma hipérbole: “Se Vossa Majestade não lhe puser toda proibição, suponho que toda a mulher do Brasil será freira” (Tomé, Quadros, & Machado, 2012, p. 7).



Por outro lado, segundo recomenda Padre Gusmão (1685, p. 385), todas as mulheres devem ser educadas como se fossem destinadas à vida conventual. A esse respeito, todas as meninas da casa devem ser educadas de uma forma igualitária e ensinadas pelos preceitos da Igreja. Assim, como afirmado pelos “Sagrados Concílios” e reiterado por Gusmão (1685, p. 360) a menina deverá aderir à religião aos doze anos, enquanto os meninos aos catorze. Os preceitos religiosos claramente implicam a castidade que, como afirmado por Gusmão (1685), para as meninas é obrigatória:

Devem pois os pays ir com santas palavras inclinando as filhas ao amor santo da pureza virginal, afastando dellas todo o argueiro, que lhe pôde fazer mal, afastando-as principalmente da familiaridade de todo homem, que nam for irmão [sic] , & ainda daquellas criadas, & amigas, que nam forem muito honestas; porque daqui vem nam poucas desgraças [...] (p. 381).

Assim, como prescrito pelo Padre, as filhas precisavam ser afastadas das mulheres que não cumprissem com os padrões de comportamento impostos pela sociedade. Além disso, como explicitamente afirmado pelo jesuíta, as meninas tinham de viver separadas dos meninos alheios ao contexto familiar.

Por isso, às meninas era imposta a virgindade até o casamento. Como explicado por Oliveira (2008): “A castidade, como imitação de Maria e das Santas Católicas, é o exemplo de modéstia e simplicidade que a menina deve seguir sobre a regência dos pais. A obediência e a virtude tradicionalmente marcam a vida social da menina” (p. 103). Nesta perspectiva, considerava-se pecaminosa qualquer sexualidade que fugisse ao vínculo matrimonial religioso, destinado à procriação. Paraphraseando o capítulo “O prazer Sexual” do livro *Pensar na Idade Média* de Alain De Libera, Oliveira (2008) constata que, na Idade Média era considerada pecaminosa qualquer “simples sugestão dos sentidos” (p. 103). Por isso, Oliveira (2008) acrescenta que o pecado de “tentação humana” (p. 103) podia advir até pela simples provocação de uma representação do corpo. Portanto, os preceitos religiosos previam uma segregação alicerçada no sexo, mesmo dentro das paredes domésticas. Mesmo assim, apesar da clausura e da completa abnegação feminina ao contexto familiar, Gusmão (1685) reputa oportuno alfabetizar as mulheres:

Pòde vir aqui em questam, se he conveniente, que as filhas aprendam as artes liberaes desde mininas, assim como he certo dos filhos mininos? Ao que respondo, que nam sô he conveniente, mas grande gloria para o sexo feminino (p. 385).



Assim, enfatiza Veríssimo (2008): “No mínimo, aconselhava que todas se instruísem na leitura e na escrita. Às donzelas destinadas à vida religiosa recomendava a aprendizagem de alguns princípios da língua latina” (p. 316).

Consequentemente, corroborando a sua tese, Gusmão (1685, pp. 385 - 386) refere dados que comprovam o sucesso da educação feminina. Portanto, cita um catálogo realizado por Policiano, descrevendo as qualidades intelectuais e literárias de mulheres como as filhas de Catão e Pitágoras, que chegaram a ensinar artes liberais. Além disso, Gusmão (1685) destaca os estudos conduzidos por S. Catarina e a sua excelência nas artes da retórica e da filosofia, bem como as qualidades da filha de S. Paula que foi considerada um “milagre do seu tempo” (p. 386) pela sua destreza na aprendizagem do Grego, do Latim e do Hebraico. Ademais, Gusmão (1685, p. 386) menciona Constância, mulher do príncipe Alexandre Esfórcia que, graças aos mestres Cícero e Lactâncio, conseguiu superar intelectualmente muitos homens, criando uma filha ainda mais genial.

Apesar dos preceitos religiosos de recolhimento impostos às mulheres, as afirmações do Padre sobre a educação feminina, naquele contexto, consideram-se como avançadas. No Brasil daquela altura o analfabetismo era extremamente comum e apenas uma exígua minoria de privilegiados conseguia aceder a uma educação formal e à cultura letrada. Como afirma Nelson Werneck Sodré (1999, p. 11), no Brasil colonial não existia imprensa nem Universidades, sendo que os livros eram mormente apanágio exclusivo do clero. Assim, como acrescentado por Sodré (1999, p.12), além das bibliotecas dos mosteiros, as primeiras bibliotecas particulares começaram a surgir apenas no século XVIII sendo a circulação de livros extremamente rara, limitada e censurada.

Neste cenário, quanto à educação feminina, a situação era ainda mais complexa. Segundo Arilda Ines Miranda Ribeiro (2000), na cidade de São Paulo, em 1627, apenas duas mulheres eram capazes de assinar, uma das quais, Madalena Holsquor, “de origem flamenga” (p. 81). A esse respeito, Ribeiro (2000) relata que as mulheres eram consideradas intelectualmente inferiores sendo excluídas da educação formal (p. 79). Tal circunstância, radicada na cultura popular da metrópole, espelhava-se no ditado, citado por Ribeiro (2000), “mulher que sabe muito é mulher atrapalhada, para ser mãe de família, saiba pouco ou saiba nada” (p. 79). Efetivamente, mesmo em Portugal, até o século XVI não existiam instituições de ensino para mulheres, poucas eram educadas em casa e a maioria delas era analfabeta (Tomé, Quadros, & Machado, 2012, p. 3).



Ribeiro (2000) sublinha que em Portugal “Os poetas daquele período não valorizavam a educação feminina, na medida em que concretizavam e encarnavam as idéias de supremacia masculina” (p. 79). Um exemplo emblemático desta realidade é representado pelo poeta Gonçalo Trancoso que entre 1500 e 1600, segundo mostra Ribeiro (2000), “afirmava que a mulher não tinha necessidade de ler e escrever e, se possível, não deveria falar” (p. 79). Assim, Ribeiro (2000) acrescenta que: “Mesmo as mulheres que viviam na Corte possuíam pouca leitura, destinada apenas aos livros de rezas” (p. 81).

Na cultura cristã, como enfatizado também por Tomé, Quadros e Machado (2012, p. 5), perpetuava-se o preceito de São Paulo que na “Epístola aos Efésios” recomendava a submissão das mulheres aos seus maridos. Dessarte, explica Ribeiro (2000) etimologicamente, família origina-se do lema latim *famulus* que significava “escravos domésticos do mesmo senhor” (p. 83). Nesta perspectiva, Ribeiro (2000) salienta que as jovens de origem portuguesa, viviam trancadas e patrulhadas nas “casas-grandes” (p. 83), saindo raramente e sendo concedidas em casamento a partir dos onze ou doze anos, por homens de quarenta ou cinquenta anos de idade.

Por outro lado, Ribeiro (2000) assinala que a partir da segunda metade do século XVII, no Brasil, nasceram instituições conventuais femininas que começaram a hospedar educandas que aprendiam música, a ler e escrever e a cumprir com as tarefas domésticas (p. 87). Mesmo assim, segundo o ensaio “A Educação da Mulher e da Criança no Brasil Colônia” de Maria Beatriz Nizza Silva, recolhido na coletânea *Histórias e Memórias da Educação no Brasil*, citada no artigo de Tomé, Quadros e Machado (2012, p. 11) uma evolução do sistema educativo feminino foi implementada graças a preceptores estrangeiros, que garantiam uma educação formal, nas casas dos mais abastados, tanto para meninos como para meninas.

Portanto, como visto, aprisionadas na esfera familiar, as mulheres da colônia eram consuetudinariamente excluídas do estudo. Mesmo assim, no Brasil comprova-se a reivindicação do direito de as mulheres serem alfabetizadas. Como narrado por Ribeiro (2000), os primeiros a demandar tal instância foram os índios visto que: “O indígena considerava a mulher uma companheira, não encontrando razão para as diferenças de oportunidades educacionais” (p. 80). Além disso, Ribeiro (2000, p. 80) sublinha que, nas vilas em que os jesuítas edificaram escolas, dirigidas apenas aos homens, as índias eram protagonistas nos rituais religiosos. Contudo, salienta Ribeiro (2000), o pedido dos índios ao jesuíta Manuel de Nóbrega, apoiado também por outros jesuítas como uma



forma de infundir os valores morais católicos na nova sociedade brasileira, foi recusado por causa da oposição da Rainha D. Catarina de Portugal (p. 81). Como sublinha Ribeiro (2000), a Rainha recusou tais pedidos sob alegação de “‘conseqüências nefastas’ que o acesso das mulheres indígenas à cultura dos livros da época pudesse representar” (p. 81).

Mesmo assim, segundo apresenta Ribeiro (2000), a 26 de março de 1561, a índia Catarina Paraguassu, conhecida como Madalena Caramuru, transgrediu as normas da Coroa, chegando a escrever uma carta para o próprio Nóbrega (p. 81).

Dominação e Demonização feminina

Numa sociedade vinculada a pressupostos machistas semeados nos discursos religiosos e humanísticos, algumas mulheres, apesar das limitações impostas pela sociedade, acederam ao mundo do conhecimento letrado. Entretanto este mundo foi influenciado, ao longo do tempo, por uma visão androcêntrica. Como apresentado por Montserrat Moreno, as mulheres foram (e amiúde são) vítimas de uma educação baseada no androcentrismo que condiciona ainda hoje a ideologia subjacente a estudos muitas vezes apresentados como objetivos. Assim, como explica Moreno (1993):

O androcentrismo consiste em considerar o ser humano de sexo masculino como o centro do universo, como a medida de todas as coisas, como o único observador válido de tudo o que ocorre em nosso mundo, como o único capaz de ditar as leis, de impor a justiça, de governar o mundo. É precisamente esta metade da humanidade que possui a força (os exércitos, a polícia), domina os meios de comunicação de massas, detém o poder legislativo, governa a sociedade, tem em suas mãos os principais meios de produção e é dona e senhora da técnica e da ciência (p. 23).

Como apresenta Moreno (1993, p. 25), este poder, perpetuado através da colaboração de algumas mulheres, implementou-se por meio da educação e do conceito de objetividade, impondo-se como obstáculo a uma visão crítica e antidogmática. Este sistema, baseado na obediência, foi fundamental na manutenção do poder político-religioso. Neste sentido, explica a divulgadora científica e astrofísica Margherita Hack (2008), o mesmo mito cristão de fundação da humanidade demonstra a culpabilização de um pensamento crítico, principalmente se elaborado por mulheres:

A culpa de Eva foi a vontade de conhecer, experimentar, indagar com as próprias forças as leis que regulam o universo, a terra, o próprio corpo, de recusar o preceito derramado do alto; numa palavra Eva representa a curiosidade da ciência contra a passiva aceitação da fé ([tradução nossa], p. 46).



Nesta ótica, historicamente as mulheres foram estigmatizadas e colocadas à margem da produção do conhecimento. Mesmo quando as mulheres, após terem aprendido uma arte, realizaram obras importantes, foram invisibilizadas ou ofuscadas. Por exemplo, como refere Ribeiro (2000, p. 87), em 1752, D. Tereza Margarida da Silva e Orta escreveu o livro *Aventuras de Diófanes*. Este texto, o primeiro romance brasileiro de autoria feminina, que obteve quatro raras edições, foi assinado com o pseudônimo de Dorothea e atribuído, durante anos, ao próprio Gusmão. Assim, como narrado por Ribeiro (2000), a escritora, mulher emancipada, foi apagada da história e “foi prisioneira do Marquês de Pombal durante o seu governo, por crime de lesa-magestade [sic]” (p. 87).

Dessarte, vivendo num mundo das ideias condicionado por dogmas e pelo pensamento hegemónico cristão androcêntrico as pessoas que não se subjugavam a estas leis eram socialmente ostracizadas e muitas vezes condenadas. Aqui insere-se a demonização de elementos culturais não filtrados por estas dinâmicas de poder.

Como explica Samanta Boccalon (2002, p. 13), ao longo da história assistimos a uma demonização da mulher na construção de um sistema misógino que engendrara o conceito de bruxa. Segundo Boccalon (2002, p. 12), antes da imposição da cultura cristã, algumas mulheres desenvolveram uma forma de medicina tradicional relacionada com o conhecimento da ‘mãe terra’, alcançando um poder perigoso em relação à manutenção das normas do patriarcado. Apesar disso, com o advento do Cristianismo, este ancestral conhecimento, ligado aos cultos pagãos, foi firmemente ilegalizado, punido e perseguido (Boccalon, 2002, p. 15). Assim, como enfatiza Boccalon (2002, p. 18), as mulheres que infringiam as normas sociais recusando submeter-se ao poder masculino, eram amiúde designadas como bruxas, marginalizadas do consórcio humano e executadas sendo acusadas como heréticas, apostatas, pecadoras e associadas ao culto do demónio.

Neste sentido, Gusmão menciona estas personagens fortemente presentes nas lendas e nas tradições da cultura oral. Gusmão (1685) apresenta as bruxas como “diabólicas mulheres feiticeiras” (p. 172) dedicadas a matar crianças amamentando-as ou sugando-lhes o sangue. Esta lenda é explicada também por Boccalon (2012) como exemplo da figura da “Strix” (p. 16). Assim, o padre, após citar os rituais de exorcismo necessários em caso de ataque das bruxas, prescreve às mães um cuidado particular em relação aos filhos. Embora, como destacado por Oliveira (2008), fosse comum deixar os filhos



nas mãos da ama-de-leite, prática extremamente enraizada na cultura portuguesa colonial, segundo o jesuíta “as mães também têm a obrigação de educar a criança” (p.100). Mesmo assim, caso optem para prosseguir esta tradição, Gusmão (1685, p. 171) recomenda aos pais uma grande atenção na escolha da ama, protegendo o filho do ataque das bruxas, que poderiam assassinar a criança antes do batismo. Efetivamente, explica Gusmão (1685): “Costumam estas bruxas entrar ás creanças em figuras de gatos, cachorros, & outros domesticos animaes, por isso he necessario, que naquelles dias antes do Bautismo haja nisto muita vigilancia, porque isso he o que o Demonio principalmente pretéde” (p.173). Efetivamente, Gusmão (1685, p. 172) explica que as bruxas celebrariam um pacto com o Demónio para libertar-se dos castigos do inferno em troca do sacrifício das crianças.

Por outro lado, Gusmão relata também histórias de mulheres que mataram os próprios filhos. Neste sentido, Gusmão (1685, p. 96) narra sobre as Lamias, citadas também por Bocalon (2002, p. 16), lendárias mulheres referidas pelo Profeta Jeremias que, metamorfoseadas em avestruzes com os seios desnudos, chegariam a assassinar os próprios filhos por crueldade, sugando-lhes o sangue.

Na mesma linha de sentido, o tratado cita também as amazonas, ardidias guerreiras da mitologia grega que cortavam um seio para desempenhar mais eficazmente as próprias tarefas bélicas e ser imbatíveis no lance dos dardos. Como conta Gusmão (1685) “As Amasonas tem por costume matar os filhos machos, & reservar as femeas.” (p. 100). No que se refere ao filicídio, no seu tratado, Gusmão (1685, pp. 100-101) parece justificar este crime quando seja comprometida a honra, por exemplo nos casos de adultério ou envoltimentos incestuosos. Nestas situações a gravidade do homicídio, embora seja um pecado, é relativizada enquanto, pelo contrário, as Lamias e as bruxas são representadas iniludivelmente como monstruosas e intrinsecamente demoníacas.

Conclusões

Procurando traçar um sucinto epílogo deste percurso crítico, focado no antigo texto pedagógico de Gusmão, podemos esboçar algumas breves considerações deixando abertas outras inúmeras possíveis estratégias hermenêuticas.

A obra de Gusmão é fruto da sua época, carregada dos valores maniqueístas da Idade Média, projetados na sombra da égide da Inquisição. O tratado repercorre, citando fontes e documentos, múltiplas histórias mitológicas ou reais que marcaram a fundação da cultura clássica e judaico-cristã. Nestas narrativas, perscrutamos dogmas que



sustentaram um imaginário social universalizado, consolidando estereótipos ligados ao género feminino e à sua posição social determinada pelo patriarcado.

Por outro lado, a posição de Gusmão em relação à educação feminina pode ser lida como uma mensagem de vanguarda. Naquele contexto, programas de alfabetização para mulheres eram uma quimera e eram raros os casos em que as mulheres conseguissem fender as teias que as segregavam de um conhecimento letrado, apanágio de poucos eleitos. Mesmo assim, como visto, não faltaram casos de mulheres que se impuseram, com determinação, desafiando as normas sociais e reivindicando o próprio lugar na sociedade, conseguindo produzir cultura. Apesar disso, foi difícil emergir num panorama sociocultural dominado por homens. Neste sentido, a cultura produzida por mulheres nessa época foi mormente silenciada, estigmatizada e demonizada, condenando as suas artífices. Acusações como a heresia, a apostasia e a bruxaria foram estratégias para segregar na esfera do pecado todo o conhecimento produzido de forma autónoma e crítica, toda aquela rebelião intelectual necessária diante do peso de dogmas irrecusáveis e universalizantes, mas ao mesmo tempo exclusivistas e segregacionistas.

Esta narrativa ensina, como argumentado por Fromm, que o alcance de uma maior consciência e conhecimento crítico se vincula à liberdade. Assim, como visto, no contexto de Gusmão, a liberdade apresenta-se como uma forma de pecado, de insubordinação e de desobediência. Por isso, relendo este tratado, refiltrado por um olhar crítico contemporâneo, reparamos as marcas dos passos percorridos até agora e, olhando para trás, redescobrimos a importância desta liberdade. Uma liberdade carregada de inconformismo e insubordinação, em que uma desobediência contra uma forma de poder que condena e aprisiona o pensamento é justa e necessária representando, como explica Fromm (1977, p. 37), um ato eminentemente humano.

Agradecimentos

Pela sugestão do tema agradeço à Professora Vanda Anastácio. Pela colaboração na revisão deste texto e pelo incentivo, agradeço à minha orientadora, a Professora Alva Martínez Teixeira. Pela revisão deste texto agradeço também Camila Halpern e Miguel Ângelo Cunha Velho. Além disso, agradeço à Faculdade de Letras e à Universidade de Lisboa para o apoio financeiro da minha pesquisa, realizado através do programa de Bolsas de Doutoramento BD 2017.



Bibliografia

- Boccalon, S. (2002). La magia del feminino. *Symbolica e Teorica*, 9-29. Recuperado a 10 de setembro 2019 de: <http://hdl.handle.net/10077/9702>
- Bourdieu, P. (1999). *A Dominação Masculina*. Oeiras, Portugal: Celta.
- Fromm, E. (1977). *O Medo à Liberdade*. Rio de Janeiro, Brasil: Zahar, 1977.
- Gusmão, A. D. (1685) *Arte de criar bem os filhos na idade da puerícia*: dedicado ao menino de Belém Jesu Nazareno. Lisboa, Portugal: Oficina de Miguel Deslandes na Rua da Figueira. Recuperado a 10 de setembro 2019 de: <http://purl.pt/6369>
- Hack, M. (2008). *Le mie favole: Da Pinocchio a Harry Potter (passando per Berlusconi)*. Roma, Itália: Altana.
- Moreno, M. (2003). *Como se ensina a ser menina: O sexismo na escola*. São Paulo, Brasil: Moderna.
- Oliveira, F. F. (2008) *Alexandre de Gusmão: Arte de educar os meninos nos bons costumes* (Dissertação de Mestrado). Universidade Metodista de Piracicaba, Piracicaba, São Paulo, Brasil. Recuperado a 10 de setembro 2019 de: <http://www.unimep.br/phpg/bibdig/pdfs/2006/TNNEKVRDXKYF.pdf>
- Ribeiro, A. I. M. (2000). Mulheres Educadas na Colônia. In: E. M. T. Lopes, L. M. D. F. Filho, & C. G. Veiga (Eds.), *500 Anos de Educação no Brasil*. (pp. 79-94). Belo Horizonte, Brasil: Autêntica.
- Sodré, N. W. (1999). *História da imprensa no Brasil*. Rio de Janeiro, Brasil: Mauad.
- Tomé, D. C., Quadros, R. D. S., & Machado, M. C. G. (2012). A educação feminina durante o Brasil colonial. *Anais da Semana de Pedagogia da UEM*. 1(1), 1-12. Recuperado a 10 de setembro 2019 de: <http://www.ppe.uem.br/semanadepedagogia/2012/pdf/T4/T4-002.pdf>
- Veríssimo, N. (2008). Pedagogia da salvação segundo a *Arte de Criar Bem os Filhos na Idade da Puerícia*, de Alexandre de Gusmão. *Revista Lusófona de Ciência das Religiões*. (13/14). 311-316. Recuperado a 10 de setembro 2019 de: <http://hdl.handle.net/10437/4203>



Mujeres juntas, ni difuntas: Relaciones intragenéricas en el sector hotelero de Toluca, México

Rebeca Mejía Vázquez

Resumen

El turismo es considerado un sector que posee un efecto multiplicador, contribuye en el desarrollo no solamente económico sino también humano y puede ser un escenario que influye de manera positiva en las relaciones de género; sin embargo, son pocos los estudios en el turismo que abordan la dimensión social e incorporan la categoría género. En este contexto, el siguiente trabajo presenta algunos resultados de una investigación que está en proceso, dicha indagación tiene como objetivo analizar las relaciones de género existentes en las empresas de hospedaje de Toluca, México a partir del vínculo entre las dimensiones de la perspectiva de género: cultura, cuerpo y poder. El estudio se realiza desde un enfoque cualitativo. En este sentido, se aplicaron entrevistas en trece empresas de hospedaje, tomando en cuenta áreas administrativas y operativas. Dentro de los resultados, resalta el comportamiento, los roles, y propiamente las interacciones entre mujeres, donde en la mayoría de los casos suele ser conflictiva y difícil, pero en otros casos se distinguen relaciones de sororidad.

Palabras clave

Mujeres, relaciones intragenéricas, México

Introducción

En el transcurso de la historia sobre el tema de género se han presentado diferentes conceptos tanto de esta categoría como otras palabras vinculadas con el tema. En este tenor, una línea de investigación reciente se refiere a un término sobre la solidaridad entre mujeres; mensaje que se observa, por ejemplo, en los movimientos *8M* y *#MeToo*: “la de al lado es compañera no competencia”, “por mí y por todas mis compañeras” (De Grado, 2019). Las relaciones entre mujeres se basan en la competencia por cumplir cánones determinados por la estructura patriarcal (López, 2016), este tipo de relaciones se crea y recrea en una enemistad histórica entre el colectivo femenino, es así que, en las relaciones de sororidad se considera lo que las une como mujeres (subordinación compartida, rivalidades propuestas por el patriarcado, opresión, violencia) con el objetivo de desplegar nuevas posibilidades de vida (Lagarde, 1992; López, 2016) para ellas.



Un ejemplo de cómo es la relación entre mujeres se observa en el significado del refrán mexicano “mujeres juntas, ni difuntas”: las mujeres no pueden trabajar en equipo porque son competitivas unas con otras, cuando se juntan pueden ser peligrosas, en el sentido que se consideran conspiradoras contra ellas mismas; no obstante, la realidad es otra.

Las mujeres ya no solo se apoyan a vivir en una sintonía oculta de género, sino que, a través de sus pactos, han tenido lenguaje, voz y pactos (Lagarde, 2008). Es así que la sororidad se vuelve esa amistad entre mujeres, tal como lo comenta BBC Mundo (2018) citando a Lagarde “no hay jerarquía, sino un reconocimiento de la autoridad de cada una”.

Aunado a lo anterior, existe una extensión de lo que vive la mujer en espacios como el hogar y la sociedad al ámbito laboral; es decir, a partir de lo socioculturalmente establecido para el cuerpo femenino es como se asignan actividades, roles y comportamientos. Situación que en esta investigación se observó en el sector hotelero de Toluca, México.

En este contexto, según la OMT, en América Latina y el Caribe el 62.7% de los puestos administrativos en el sector turístico son ocupados por mujeres, mientras que, en México, cerca del 60% de la fuerza laboral turística está conformada por ellas (OMT, 2017). Además, las mujeres ocupan en su mayoría de los casos puestos en áreas como: ama de llaves, recepción, ventas, Recursos Humanos, banquetes, cocina y áreas públicas (Mejía *et al.*, 2017), es en ama de llaves donde se visualiza un área de oportunidad para que a través de la sororidad se construyan redes entre ellas, para contribuir en mejorar las condiciones y situaciones de trabajo y disminuir las brechas de género, situación que se observó en otro contexto con *las Kellys* (las que limpian los hoteles) en España.

Metodología

Los resultados que se presentan en este documento, se derivan de una investigación realizada en el programa de Maestría en Estudios Turísticos de la Universidad Autónoma del Estado de México. Los hallazgos que se presentan a continuación parten de un análisis cualitativo (Angrosino, 2012), donde se entrevistaron a mujeres y hombres del sector hotelero de Toluca, México en 2018, además se consideró tanto a personal de áreas operativas como administrativas de hoteles de una a cinco estrellas. Asimismo, se llevó a cabo observación participante y no participante en 2018.



Resultados

Debido a que los hallazgos obtenidos se están trabajando para presentar como artículo en una revista indizada, en este documento se presentan de manera general los resultados de la investigación. Con base en las entrevistas realizadas, un área que resalta como difícil de trabajar es ama de llaves, en especial, con las camaristas debido a que es un puesto ocupado, en su mayoría, por mujeres.

De acuerdo con los jefes y las jefas de área, es complicado en algunas ocasiones, tratar con ellas porque constantemente se presentan “conflictos” entre ellas. Cuando se entrevistó a las camaristas (camareras, las que limpian los hoteles), comentaron que este tipo de conflictos se asocia a “rivalidades” entre compañeras; por ejemplo, en la distribución de material (amenidades, toallas, sábanas, etc.) para hacer sus actividades, así como la distribución de trabajo porque en ocasiones era desigual; por ejemplo, a las que tenían poco tiempo de haber sido contratadas les asignaban más habitaciones para limpiar.

Lo anterior se vincula con la enemistad histórica entre ellas (Lagarde, 1992; López, 2016) o las rivalidades impuestas por el sistema patriarcal, entonces,

¿cómo a través de las relaciones de sororidad se puede contribuir a mejorar las condiciones y situaciones de trabajo para ellas?

Por ejemplo, las camaristas de los hoteles, así como personal de otras áreas como recepción comentaron que a pesar de los conflictos que se pueden presentar entre las camaristas, se observaba que existía un ambiente de familia, de hermandad porque se organizaban para cooperar y convivir antes de empezar su jornada de trabajo; algunas llevaban café, otras llevaban pan o algún otro alimento para compartir. Además, se acompañaban a la hora de la salida a tomar su transporte para ir a casa.

Conclusiones

Los estudios que se han realizado sobre el tema de género se vinculan con las relaciones intergenéricas; es decir, sobre lo que pasa entre mujeres y sus homólogos, los varones. No obstante, un tema interesante y poco estudiado es sobre las relaciones intragenéricas, principalmente sobre la relación entre mujeres. La convivencia entre mujeres en los puestos del sector hotelero, tal es el caso de ama de llaves, se convierte en un área de oportunidad para romper con ideas socioculturales y mandatos vinculados con el sistema patriarcal y con construcciones socioculturales sobre que entre mujeres la convivencia es de rivalidad y competencia. Un caso en el contexto español es el trabajo que han realizado *las Kellys*, un grupo de camaristas que luchan



por sus derechos como trabajadoras y mujeres en el ámbito laboral, situación que demuestra que, a partir de los pactos entre mujeres y de unir lo común, se pueden lograr mejores condiciones, en este caso, en el trabajo. Durante la observación participante que se llevó a cabo en los hoteles de Toluca, México, se visualizó un ambiente de trabajo fructífero en relaciones, debido a que, es cierto que la mayoría del personal de trabajo es ocupado por mujeres; no obstante, todavía existen situaciones de desigualdad para ellas como lo es su salario y oportunidades de ocupar puestos de mayor jerarquía. Además, se pone la etiqueta que un equipo de mujeres es difícil porque “hay mucha hormona femenina”, lo que se vincula a conflictos, rivalidades y competencia. A pesar de lo anterior, se observó que es tiempo de narrar la otra cara de la moneda, en el entendido que los equipos de mujeres; por ejemplo, las camaristas, limpian más de 10 habitaciones al día, tienen una segunda jornada de trabajo al llegar a su casa, para continuar con sus labores como madre y esposa, que dentro del hotel la convivencia entre ellas tiene cimientos de hermandad, que existe un apoyo incondicional para tener mejores condiciones no solo de trabajo sino de vida, con base en lo anterior, seguirá siendo válido el refrán *¿Mujeres juntas ni difuntas?*

Referencias bibliográficas

- Angrosino, M. (2012). *Etnografía y observación participante en Investigación Cualitativa*. España, Morata.
- BBC Mundo (2018). Sororidad, la palabra que plantea una especial forma de apoyo entre las mujeres. Disponible en: <https://bbc.in/360Qwyb>
- De Grado, L. (2019). Sororidad, la alianza entre mujeres que lo cambia todo. Disponible en: <https://www.efeminista.com/sororidad-mujeres/>
- Lagarde, M. (2006): *Pacto entre mujeres sororidad*. Disponible en: <https://bit.ly/3kHMWNz>
- Lagarde, M. (2012). Enemistad y sororidad. Hacia una nueva cultura feminista, en *El Feminismo de mi vida. Hitos, claves y topías, México*. Instituto de las Mujeres del Distrito Federal, pp. 461-491.
- López, B. C. (2016). Del yo al nosotras y de lo personal a lo político: La construcción de la conciencia de género en talleres para mujeres. *CUHSO*, 26 (2), 147-173.
- Mejía, R., Serrano-Barquín, R.C, López-Carré, E. y Serrano-Barquín, H.P. (2017): «Participación de las mujeres en empresas de hospedaje del municipio de Toluca, México. Análisis de su empoderamiento», *Investigaciones Turísticas*, no 14, pp. 21-44.
- OMT (2017). Panorama OMT del turismo internacional. Disponible en: <https://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/9789284419043>



Cartografías feministas en Latinoamérica: interpelaciones y retos a las ciencias sociales

Manuela M. M. Silveira

Resumen

En etapa inicial, el presente trabajo se propone a investigar las cartografías feministas que se vienen desarrollando en Latinoamérica, con el objetivo de entender cuáles son las interpelaciones y retos epistemológicos, metodológicos y teóricos que representan a las ciencias sociales en general y, más específicamente, a la Geografía. Las llamadas cartografías feministas engloban un conjunto amplio de estrategias metodológicas llevadas a cabo en los últimos años -especialmente por colectivos y organizaciones sociales de México, Ecuador, Argentina y Uruguay- que vienen reubicando a los cuerpos de las mujeres sobre el mapa, ya sean los mapas tradicionales o distintas formas no convencionales de mapeos. Con ello, confrontan la comprensión hegemónica respecto al mapeo y alumbran puntos y sujetos que hasta entonces habían quedado ocultos, incluso en los procesos de mapeo contra-hegemónico. La investigación tiene como recorte espacio-temporal los procesos de mapeo de feminicidios y de cartografía del cuerpo-territorio realizados en México, Ecuador, Argentina y Uruguay en los cinco últimos años.

Palabras-claves

Cartografías feministas, cuerpo-territorio, feminicidios

Introducción

Lo que denominamos cartografías feministas engloban un amplio conjunto de estrategias metodológicas llevadas a cabo en los últimos años – especialmente por colectivos y mapeadoras autónomas de México, Ecuador, Argentina y Uruguay – que pueden ser sistematizadas en dos ejes principales profundamente articulados: la cartografía de los feminicidios y la cartografía del cuerpo-territorio. Al reubicar a los cuerpos de las mujeres sobre el mapa, confrontan la comprensión hegemónica respecto al mapeo y alumbran puntos que hasta entonces habían quedado ocultos, incluso en los procesos de mapeo contra-hegemónico. Utilizándose de la cartografía tradicional, recursos virtuales y/o métodos de mapeo no convencionales, las cartógrafas feministas latinoamericanas – muchas incluso sin formación específica en Geografía – ponen sobre el mapa temas tradicionalmente marginalizados por el Estado y por la propia Geografía,



visibilizando y denunciando la violencia contra las mujeres en sus múltiples aspectos y escalas de incidencia – desde el cuerpo afectado por los grandes proyectos extractivistas hasta los cuerpos asesinados por razones de género.

En etapa inicial, la presente investigación se construye a partir de una metodología feminista – reflexiva, comprometida y vinculada a las experiencias de las mujeres en las luchas feministas – que pretende no solamente dar voz a esas mujeres (y colectivos de mujeres), sino también reconocerlas como productoras de conocimiento que desde sus prácticas vienen desafiando y contribuyendo a la ampliación de las fronteras analíticas de la Geografía. En este artículo, presentamos un primer ejercicio de sistematización y análisis del tema a partir de un trabajo de campo experimental realizado en el ámbito del Encuentro de Geografías Críticas y Autónomas, llevado a cabo en Quito en abril de este año. Para fundamentar el análisis de esas novedosas cartografías, dialogamos con la producción teórica a partir de dos ejes principales: (1) la (sub) representación de las mujeres dentro del área de la Geografía y de la Cartografía; (2) las lecturas sobre cuerpo(-territorio), género y política en el área de las ciencias sociales.

Fundamentación del problema

Tradicionalmente, la cartografía ha sido un instrumento del Estado para el control y apropiación del espacio y de los recursos, humanos y naturales. Aunque se hayan conformado en el sentido común como una representación fidedigna de la realidad, mera reproducción objetiva del mundo tal como es, los mapas no pasan de una representación del espacio – “una abstracción del mundo” (Acselrad y Coli, 2008: 13) – a partir de un determinado punto de vista. Como tal, lo que representan y la forma como lo representan – escala, proyección, técnica de producción, datos seleccionados, íconos utilizados – dice mucho a respecto de los objetivos e intereses de quien(es) lo produce(n); un mapa no es nunca un producto objetivo y neutral, sino un instrumento que, al plasmar en una superficie limitada la inmensidad de nuestro entorno físico y/o de los fenómenos sociales y políticos, exige que se elijan determinados elementos en detrimento de otros, es decir, su confección demanda que se ponga foco en algunos aspectos, mientras se omiten otros. La elección de qué mostrar u omitir, por lo tanto, es una decisión política, relacionada a intereses que se quieren alcanzar o resguardar. De hecho, los mapas han sido utilizados a lo largo de la historia – y más intensamente a partir de la *Moderno-colonialidad* (Lander, 2005) – como instrumentos de poder.

En la modernidad, los mapas fueron elaborados originalmente para facilitar y legitimar las conquistas territoriales, definir el Estado como una entidad espacial y construir



nacionalismos postcoloniales. Los primeros mapas de constitución de los Estados-naciones tuvieron que ver con penetración y orientación, identificación de rutas hacia el interior, definición de puntos de referencia considerados críticos a lo largo de los trayectos y ubicación de símbolos para sugerir la existencia de riquezas. Otra vertiente de la producción cartográfica consistió en la territorialización o delimitación de los límites del Estado, así como en la definición de propiedades en su espacio de soberanía. Una tercera tarea del mapeo fue la creación de jurisdicciones administrativas que facilitaran el control centralizado sobre los territorios nacionales y sus dominios. Un cuarto tipo de mapa, de zonificación, prescribía utilidades para el territorio según normas preestablecidas. Así, cada tipo de mapa tuvo una función específica y cada uno estuvo asociado a una fase diferente en el proceso de formación de los Estados, aunque estas fases puedan, eventualmente, haberse imbricado unas con las otras (Acseirad, s/f: 1; traducción libre).

A lo largo de la historia, tal actividad ha estado restringida a “especialistas” – desde el geógrafo técnico del rey para la confección de los mapas en el siglo XVI (Porto Gonçalves, 2001) hasta los expertos en SIG de la actualidad – que, por su lugar privilegiado en la jerarquía de saberes moderno-colonial, han ayudado a conformar una lectura limitada sobre la cartografía, entendida como herramienta objetiva, técnica y (por lo tanto) neutral. Tal perspectiva empieza a cambiar a partir de los procesos de cartografía social, metodología que se propone a romper con tal jerarquía, reconociendo a los sujetos marginalizados por la *colonialidad del saber* (Lander, 2005) no solo como detentores de saberes sobre sus territorios, sino también – y principalmente – como legítimos ordenadores de sus espacios de vida y (re)producción.

El mapeo de la territorialidad de los pueblos y comunidades surge, por lo tanto, como importante herramienta política que permite a los grupos sociales subalternizados delimitar sus territorios, reforzando en términos concretos e intersubjetivos la existencia de una pluriterritorialidad inherente al Estado – aunque sistemáticamente atropellada y omitida por él. Por un lado, el mapeo comunitario posibilita la creación de documentos (mapas) que pueden ser utilizados para la demanda del reconocimiento formal de los territorios; por otro, puede ser una clave importante para el cambio de estructuras mentales muy poderosas respecto al monopolio del Estado como ordenador del territorio. Significa, consecuentemente, la posibilidad de apropiarse del mapa como un instrumento de poder, reconociendo y legitimando la territorialidad de la diversidad de pueblos constantemente desplazados por el (des)ordenamiento territorial estatal.



Si bien la cartografía social, a pesar de sus límites y de los retos que propone a la cartografía hegemónica, ya alcanzó reconocimiento en el campo de las Ciencias Sociales y, más específicamente, en la Geografía, pensar en cartografías feministas – que incluyan justamente las experiencias espaciales de las mujeres desde una mirada interseccional – sigue siendo bastante novedoso. Los asuntos que conciernen a la vida de las mujeres – los feminicidios, el aborto, el acoso callejero, las violencias de género en general, su manera particular de habitar un espacio organizado y controlado según patrones patriarcales de poder – son considerados temas marginales en la Geografía y aún más en la cartografía. De hecho, a pesar de todos los avances de la última década, la Geografía feminista latinoamericana aún es considerada un campo de investigación marginalizado por una academia que legitima una manera única de reflexionar geográficamente, desechando las geografías que “proponen otras ontologías y epistemologías espaciales” (Silva, 2014: 97).

Como señala Silva (2014), la Geografía académica y la Geografía escolar, asentadas sobre una epistemología blanca, masculina y heterosexual, tradicionalmente invisibilizan a determinados grupos sociales no hegemónicos – mujeres, negros, indígenas, homosexuales, transexuales –, negando sus experiencias espaciales. Al invisibilizar las *geo-grafías* (Porto-Gonçalves, 2001) de esos sujetos, no solamente se reproducen como también se refuerzan las asimétricas relaciones de poder que atraviesan sus existencias. Si bien en el campo de la Geografía latinoamericana, desde la renovación crítica, es imposible negar que la sociedad se encuentra dividida en diferentes clases sociales – y que las desigualdades sociales configuran necesariamente desigualdades socioespaciales – las Geografías Feministas aún traban una batalla para legitimar en el campo científico el hecho de que si esta misma sociedad está ordenada a partir de una lógica jerárquica de género, esta jerarquía se traduce también en el ejercicio diferenciado y desigual de la espacialidad por parte de las mujeres.

Si todas las experiencias vividas por las personas poseen una dimensión espacial y si las personas experimentan el mundo con sus cuerpos y esos cuerpos están socialmente organizados a través del género, podemos afirmar que comprender las formas como hombres y mujeres experimentan la vida y, consecuentemente, el espacio, es seguramente profundamente geográfico (Silva, 2014: 98; traducción libre)

Buscando ampliar las posibilidades de lectura de las cartografías feministas latinoamericanas, es importante resaltar que la apuesta por vincular cuerpo y política no



es nueva; de hecho, parte del movimiento de mujeres de la década de 1980 adoptó la estrategia de politizar el cotidiano, disolviendo la antigua separación entre público y privado (Slater, 1991). Asimismo, dentro del ambiente académico, desde comienzos de los años noventa, los estudios feministas ya vienen enfocando el tema del cuerpo – convertido en “en el lugar por excelencia para explorar nuevas formas de entender el poder y las relaciones sociales entre personas y lugares” (Guitart, 2012: 119) – lo que permitió, además de explicitar la literal incorporación de las estructuras patriarcales por parte de los sujetos y la reproducción e interiorización de los mecanismos de dominación masculina, “criticar la universalidad y la objetividad del conocimiento” (Guitart, 2012: 119).

En este sentido, los planteamientos de Ciriza (2010) respecto a las “significaciones políticas asignadas a los cuerpos y sus efectos subalternizantes” (Ciriza, 2010: 4), es decir, sus consecuencias en términos de exclusión de las mujeres de la vida política, constituyen un aporte fundamental. En su artículo sobre las relaciones entre cuerpo y política, Ciriza (2010) explicita de qué manera se construyó hegemónicamente la exclusión de las mujeres de la política a partir de la Modernidad en función de una diferencia sexual significada como subalternización. La noción moderna de ciudadano – individuo supuestamente asexuado y abstracto – pasa a ser el principal pilar de la política, “operación por la cual se neutraliza y universaliza, de manera imaginaria, el punto de vista masculino y los derechos del individuo varón y propietario” (Ciriza, 2010: 3). A partir de tal lógica hegemónica, “el espacio público parece fundarse sobre la indistinción de los rasgos reales de los sujetos, que deben ser suprimidos en beneficio de la igualdad formal de derechos” (Ciriza, 2010: 7), que sin embargo excluye a los cuerpos no hegemónicos: no varones, no blancos, no propietarios.

Tal concepción lleva a que la diferencia – basada en el cuerpo – sea excluida de la política, generando una escisión arbitraria entre cuerpo y política y consecuentemente entre mujeres y participación política. Sumándose a eso la perspectiva dicotómica ilustrada según la cual la realidad es entendida a partir de pares opuestos y jerarquizados (mente-cuerpo, público-privado, masculino-femenino, producción-reproducción), lo íntimo y lo privado – espacios tradicionalmente asociados a lo femenino – fueran también excluidos del ámbito de la política, que pasó a estar asociada inherentemente a lo público.

La sola portación de un cuerpo de mujer fue durante siglos la razón para considerar a las mujeres como sujetos tuteladas, eternas menores carentes de derechos civiles y



políticos, privadas de la posibilidad de hacer uso autónomo de su razón y voluntad. La exclusión de las mujeres, su condición de incontratables reside en sus cuerpos, cuerpos reales, excedentes, puramente destinados a la reproducción de la especie, a la satisfacción del deseo de otros (Ciriza, 2010: 4).

Como nos muestra Slater (1991) en su análisis de los llamados “nuevos movimientos sociales”, el movimiento de mujeres es el primero a poner en práctica nuevas manera de concebir la política, basado en “una concepción radicalmente diferente de lo político” (Slater, 1991: 37). Apoyado en la diferenciación de Mouffe (2007) entre *lo político* y *la política*, el autor ofrece claves para la comprensión de la apuesta feminista por politizar la vida cotidiana y por hacer público lo íntimo y personal – “cruzando la antigua división establecida entre espacios públicos y privados” (Slater, 1991: 38) – frente a la imposibilidad de actuar dentro de un Estado arbitrario y patriarcal. El autor señala, además, diferencias fundamentales de esos nuevos movimientos: la validación de la autonomía en relación al Estado y la solidaridad intra e inter los diferentes sectores; el énfasis en los símbolos y la resignificación cultural; la importancia del goce, de la creatividad, de la alegría, la irreverencia, la espontaneidad y la ritualidad; y la resistencia a “la imposición de formas de subjetividad” (Slater, 1991: 57).

Considerar al cuerpo como espacio de la política – la cual no es monolítica, sino atravesada por conflictos – significa considerarlo simultáneamente el primer lugar donde penetra el poder, pero también el primer espacio a partir del cual – “a través de un proceso transescalar de autoconciencia, resignificación y reapropiación” (Bru, 2006: 487 *apud* Guitart, 2012: 117) – se ofrece resistencia. Como reflejo de la sociedad, que en él imprime sus marcas, el cuerpo reflejaría a la vez “las disputas entre los conjuntos de relaciones sociales que se desarrollan en el ámbito social” (Antón & Damiano, 2010: 31).

El cuerpo es el campo de posibilidad de las acciones y como tal, territorio en disputa del poder. (...) Lo que aparece en disputa es justamente la energía que potencialmente encierra todo cuerpo. Se encuentra en disputa porque ésta puede asumir una dirección que apunte a fortalecer las relaciones sociales dominantes o bien puede direccionarse aleatoriamente, hacia la construcción de tipos de relaciones sociales aún desconocidos. (Antón & Damiano, 2010: 35)

Según esa perspectiva, anclada en la Geografía Política, el territorio no es fijo o un hecho *a priori*, sino el resultado de la lucha por la apropiación de determinado espacio. De esa manera, puede ser entendido como una correlación de fuerzas, ya que sus límites son constantemente redefinidos a través de la acción de los diferentes sujetos



sociales (Porto Gonçalves, 2003). O sea, como lugar de disputa y negociación (tanto simbólica como concreta), espacio en dónde inciden distintas relaciones de poder, el territorio no se limita a la sumisión impuesta, sino que es también lugar de resistencia y de valoración de apropiaciones diferentes de las hegemónicas, más vinculadas a la pertenencia simbólica, a la memoria y a lo afectivo.

Llevando tal perspectiva al campo de la corporalidad – es decir, considerando que más que entender al territorio “como una sustancia, es necesario admitir los procesos de apropiación de los espacios” (Porto Gonçalves, 2003: 261) – se abre la posibilidad de entenderle al cuerpo como el territorio en el cual se ejerce y legitima el control (explícito o subliminar) sobre las mujeres, sobre su sexualidad, su goce, sus deseos y acciones. Sea por miedo (de coerciones divinas o sociales), por culpa, por una autoestima y autovaloración minadas o por la misma concepción restricta (en general religiosa) que tienen de la importancia de la experiencia corporal (Schüssler Fiorenza, 2003), lo erótico – entendido como lo sensual, la capacidad de sentir, “fuente de poder e información al interior de nuestras vidas” (Lorde, 1994: 437) – es suprimido de las existencias femeninas, distorsionando el potencial de la corporalidad en crear energía para el cambio.

Cuando nos planteamos pensar nuestro cuerpo como un territorio, partimos de la necesidad de recorrer sus honduras, sus valles, sus paisajes, como si fuéramos explorando un paisaje desconocido. Hablar de nuestro cuerpo siempre representó una dificultad, en verdad tenemos un gran desconocimiento sobre este espacio en el que habitamos, en el que somos. Nuestro cuerpo se ha ido llenando de silencios, de temores, de imágenes impuestas, que nos moldean, nos señalan y llenan de sentido. Haciendo cada vez más fuerte aquello que deberíamos representar como Mujeres. Juntarnos, conversar y escuchar las distintas experiencias de cada una nos proporcionó la fuerza para darnos cuenta que *nuestro cuerpo es realmente un territorio tangible que nos pertenece*, al que defendemos y no permitimos invadir (Lara et al, 2009: 20).

Metodología

La investigación que da origen a este artículo encuéntrase en etapa inicial y se construye a partir de una metodología feminista que reconoce a las mapeadoras como productoras de conocimientos y saberes que interpelan y desafían epistemológica, metodológica y teóricamente a las ciencias sociales en general y, más específicamente, a la Geografía. Asimismo, tiene a la reflexividad como constituyente metodológico, considerando que soy parte de uno de los colectivos sujeto de la investigación y que, además, como



docente universitaria, vengo implementando el mapeo del cuerpo-territorio como método de enseñanza-aprendizaje de la relación entre Geografía y diferencias/desigualdades a partir de una perspectiva interseccional de género.

En este caso, mi propio cuerpo, mi sensibilidad y experiencias – aunque no sean el foco – serán también herramientas de investigación (Guitart, 2012), a la vez que elemento de análisis; es decir, estaré ubicada no sólo como observadora, sino como actora activa, lo que posibilitará la generación de datos cualitativos diferenciados, desde un punto de vista implicado. La reflexividad, de hecho, reconoce justamente la experiencia como elemento fundamental del acto de conocimiento, ubicándola de manera igual e interdependiente a la teoría. Okely resalta sobre todo las resonancias existentes “entre lo personal, lo político y lo teórico” (1992: 18), lo que permite encontrar solidaridad “a través de lo que parecía ser apenas una perspectiva individual” (1992: 7).

En este artículo presentamos los primeros avances de sistematización y análisis del tema a partir de un trabajo de campo experimental – y de hecho no planificado – realizado en el ámbito del Encuentro de Geografías Críticas y Autónomas, que reunió en Quito en abril de este año a las mapeadoras de los feminicidios (de México, Uruguay, Argentina y Ecuador) y a participantes de los colectivos que vienen realizando el mapeo del cuerpo-territorio. A esta experiencia vivencial de intercambios, prácticas y diálogos de saberes, se suman el análisis detallado del material producido por cada una de las compañeras mapeadoras (y cada uno de los colectivos): sus mapas, sus publicaciones, sus reflexiones teóricas. Asimismo, la metodología está anclada en una revisión teórico-metodológica inicial sobre la (sub)representación de las mujeres dentro del área de la Geografía y de la Cartografía y sobre las discusiones sobre cuerpo(-territorio), género y política en el área de las ciencias sociales. Posteriormente, será dada continuidad a la investigación a partir de la profundización teórico-metodológico – en diálogo principalmente con las Teologías Feministas, los Feminismos Comunitarios Latinoamericanos y los Feminismos Negros – y de la coleta y generación de datos a través de entrevistas cualitativas y grupos focales con representantes de los procesos de mapeo (colectivos y mapeadoras autónomas).

Resultados y discusión

Las novedosas cartografías aquí abordadas, que mezclan activismo y producción teórica, apuntan a la comprensión del cuerpo como nuestro primer y fundamental territorio, esfera de la sumisión – espacio donde inciden las imposiciones morales y normativas hegemónicas de género – pero también espacio desde donde empieza la



resistencia y la experimentación de formas de vida autónomas, libres de la violencia de los mandatos socioculturales relativos al ser hombre o mujer. Desafían, por lo tanto, la tradicional separación entre cuerpo y política, recuperando los avances de las teorías feministas de los ochenta y retomando el cuerpo real frente al cuerpo asexuado y abstracto de la ciudadanía moderna (Ciriza, 2010).

Los procesos de mapeo corporal – “eso de hacer mapas sobre nosotras mismas y sobre los espacios que habitamos, dándonos y dándoles sentido” (Aguirre & Santacruz, 2008) – son también fundamentales en el sentido de reapropiación de los cuerpos femeninos y generan pistas sobre qué se viene entendiendo como cuerpo-territorio. Basados en la metodología de la cartografía social, el mapeo consiste en explorar el cuerpo-territorio tanto en el sentido de un paisaje desconocido – marcado por huellas, relieves, sabores y memorias individuales y colectivas (Aguirre & Santacruz, 2008) – como en el sentido más propio del término, relacionado a las relaciones de poder y apropiación del espacio (Lara et al, 2009). Los mapas corporales permiten, por lo tanto, dibujar “el mapa de nuestro territorio como un cuerpo”, entendido el territorio como “ese lugar por donde la vida transita, por donde somos y dejamos de ser”. (Aguirre & Santacruz, 2008).

La retomada del trabajo con el cuerpo en la praxis feminista significa, por tanto, la resignificación del acto político, ampliando su percepción más allá del espacio público y del espacio de la política institucional. La recuperación de la memoria del cuerpo a partir de tales metodologías permite crear relatos alternativos, posibles “anclas para elaborar prácticas de resistencia y construir poder opositor a la versión dominante (Jelin, 2002: 4). Asimismo, la creación de “un nuevo espacio de luchas y cuestionamientos”, en el cual a través del “acto narrativo [y cartográfico] compartido” se entretejen memorias personales y colectivas – explicitando “el carácter social de toda memoria individual” – permite la construcción de comunidad y provoca “la urgencia de reordenar o reestructurar los sentidos del pasado” (Jelin, 2002: 4), rompiendo con la memoria hecha hábito (o *habitus* incorporado) y posibilitando “construir un compromiso nuevo entre pasado y el presente (Enriquez, 1990: 9 *apud* Jelin: 2002).

Matizados por los cruces relativos a la ubicación social de cada mujer en términos generales, pero también en su contexto específico, los recuerdos traen a flote experiencias compartidas “ligadas al hecho de habitar/ser un cuerpo de mujer” (Ciriza, 2010: 10). En una sociedad patriarcal, eso significa tener impresas en nuestros cuerpos las desigualdades de género, basadas en una clasificación cultural arbitraria – pero naturalizada – de la diferencia sexual (Ciriza, 2010). La idea del *cuerpo como territorio*



se vuelve cada vez más clara: cuerpo normado, controlado, expropiado y violentado... y a la vez cuerpo que resiste, que recuerda, que se reinventa y que – individual y colectivamente – niega los límites impuestos desde el Estado y la sociedad.

La herramienta de mapear el cuerpo-territorio busca evidenciar esas opresiones multiescalares e invariablemente interconectadas. En el caso de la Tola Chica, la herramienta nos sirve para mirar cómo las diversas formas de violencia que podrían existir en la comuna, desde violencia doméstica hasta conflictos por tierras, se manifiestan en el cuerpo e influyen, a su vez, a la comuna y al territorio que comparten y habitan. También sirve para situar al cuerpo como el primer espacio de una resistencia feminista más amplia (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador: 2018: 11)

Como señalan los trabajos de los colectivos *Geografía Crítica del Ecuador* e *Miradas críticas del territorio desde el feminismo*, los vínculos entre cuerpo y territorio pueden desarrollarse a partir del análisis de la relación entre las afectaciones a los territorios de los pueblos y comunidades y las violaciones específicas perpetradas en los cuerpos femeninos – como cuerpos tradicionalmente asociados al cuidado y a la (re)producción de la vida. Así, el análisis de los atropellos a los derechos territoriales se extiende a la escala del cuerpo, trayendo nuevos elementos para la comprensión integral de esos procesos de *des-re-territorialización* (Haesbaert, 2007) impulsados por la expansión de la malla territorial de los Estados (asociados al capital) en el contexto geopolítico más amplio denominado por Svampa de “Consenso de los Commodities” (2012)

En los contextos extractivos, la naturaleza, al igual que los cuerpos de las mujeres, es considerada un territorio que tiene que sacrificarse para permitir la reproducción del capital; aquella a la cual se puede explotar, violentar, extraer. Mientras lo masculino se relaciona con las actividades económicas de producción, basadas en el control y la explotación de la naturaleza, lo femenino es considerado naturaleza sometida y subordinada que tiene que sostener la reproducción de la vida aun cuando los ecosistemas sean destruidos. (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017: 49)

Los mapas – tanto del cuerpo-territorio cuanto de feminicidios – aparecen como herramientas ambivalentes – “esta imperfecta herramienta de denuncia y visibilidad” (Suárez, 2019), criticados por su asociación inequívoca a la manutención de relaciones coloniales y patriarcales de poder, pero a la vez apropiados estratégicamente para procesos de resistencia feminista y visibilización y denuncia de diferentes tipos de violencia patriarcal. Asimismo, adquieren carácter pedagógico en las disputas narrativas



en el espacio público, ganando espacio a partir de estrategias comunicacionales en las movilizaciones y en la confrontación de las narrativas hegemónicas patriarcales difundidas por los medios de comunicación.

Además, sirven como herramienta de denuncia al Estado por su negligencia y responsabilidad en los feminicidios y en la sobreexplotación de los cuerpos de las mujeres en los procesos de contaminación y despojo territorial generado por las actividades extractivas.

Reflexiones finales

Las mapeadoras feministas – muchas sin formación específica en Geografía – desarrollan un juego conceptual sofisticado, asociando las violaciones al cuerpo-territorio femenino – “naturaleza” que desde una razón moderno-colonial se pretende domesticar, pero también a partir de la cual se forja la resistencia – a los feminicidios, entendidos como ápice de esta misma violencia estructural de género. Además, traen el cuerpo, las emociones y las memorias – dimensiones usualmente olvidadas por la Geografía tradicional y Crítica – para el centro del debate geográfico, forzando el cuestionamiento de sus categorías de análisis y desafiando la asociación directa entre cantidad-representatividad que ha marcado a la Cartografía. Cuestionan también la dicotomía establecida entre espacio público y espacio privado en el análisis de la violencia de género, resaltando la importancia de un análisis necesariamente complementar.

La producción de estas novedosas y creativas cartografías surge como manera de llamar la atención pública a cuestiones fundamentales que atraviesan a la vida de las mujeres, como demostración de resistencia frente a los retrocesos institucionales en el continente y a la vez como forma de diálogo complementar entre las luchas en esferas íntimas y cotidianas y esferas públicas. La expansión de los límites de la ciencia geográfica a partir de la incorporación de nuevos conceptos y métodos – desarrollados, vale resaltar, a partir de la propia experiencia política activista feminista – no solo recupera las ausencias producidas por la Geografía tradicional (y crítica), como abre la posibilidad de ampliar las categorías analíticas que nos permiten comprender el mundo desde una perspectiva crítica de género, encontrando llaves explicativas para realidades que son cada vez más complejas, llenando lagunas conceptuales y metodológicas en lo que se refiere a los estudios de las desigualdades de género a partir de una necesaria mirada interseccional.



Referencias bibliográficas

- Acselrad, H. (2008). "Introdução". En: Acselrad, H. (org.) *Cartografias sociais e território*. Rio de Janeiro: Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional.
- Acselrad, H. (s/f). "Sobre os usos sociais da cartografia". Disponible en: http://conflitosambientaismg.lcc.ufmg.br/wpcontent/uploads/2014/04/ACSELRAD_Henri_Sobre_os_usos_sociais_da_cartografia.pdf.
- Acselrad, H. y Coli, L. R. (2008). Disputas cartográficas e disputas territoriais. En: Acselrad, H. (org.) *Cartografias sociais e território*. Rio de Janeiro: Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional. Pp. 13-45
- Aguilar, Yolanda (2012). *Sanar nuestros cuerpos, reconstruir nuestras memorias. Memorias de un proceso para sanar heridas de mujeres colombianas sobrevivientes de violencia sexual y otras violencias, refugiadas en Ecuador 2009-2011*. Quito: Asylum Access Ecuador (AAE).
- Aguirre, M. A.; Santacruz, L. "El cuerpo como territorio y el territorio como cuerpo". *Revista Feminista Flor del Guanto*, n. 1, enero 2009. <https://bit.ly/368cKhA>. Acceso em 10 de junho de 2019.
- Antón, Gustavo & Damiano, Franco (2010). "El malestar de los cuerpos". En: MARÍN el tal. *El cuerpo, territorio del poder*. Buenos Aires: Colectivo Ediciones.
- Ciriza, A. "A propósito de una controversia feminista: sobre ambivalencias conceptuales y asuntos de disputa. Las relaciones entre cuerpo y política". *Revista Herramienta: revista de debate y crítica marxista*, n.º. 45, octubre 2010.
- Colectivo Miradas críticas del territorio desde el feminismo. *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. Quito: Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo/CLACSO, 2017.
- Colectivo de Geografía crítica del Ecuador (2018). *Geografiando para la resistencia: los feminismos como práctica espacial*. Quito. Disponible en:
- Guitart, A. O. "Cuerpo, emociones y lugar: aproximaciones teóricas y metodológicas desde la Geografía". *Geographicalia*, n.º 62, pp. 115-131, 2012.
- Haesbaert, Rogério (2007). *O mito da desterritorialização: do "fim dos territórios" à multiterritorialidade*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Jelin, Elizabeth (2001). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- _____ (2002). "Introducción". En: Jelin, Elizabeth (comp.) *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas "in-felices"*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.



Lander, E. (2005). *Ciências sociais: saberes coloniais e eurocêntricos*. En: Lander, E. (org.) *A colonialidade do saber. Eurocentrismo e ciências sociais*. Buenos Aires: CLACSO.

Lara, O.; Padilla, Elena et al (2009). «La importancia de redescubrirnos nuestro cuerpo como territorio». En: *Revista Flor del Guanto*, nº 1. Quito.

Lorde, A. "Usos de la ira: las mujeres responden al racismo". In: *La hermana, la extranjera*. Madrid: Horas y Horas, 2003. (Pp. 137-150).

Mouffe, Chantal (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Okely, J. & Callaway, Helen (1992) (eds.). *Anthropology and autobiography*. New York: Routledge.

Porto Gonçalves, Carlos Walter (2001). *Geo-grafías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México DF: Siglo XXI.

Schüssler Fiorenza, Elisabeth (2003). *La senda de Sofía: hermenéutica feminista crítica para la liberación*. Buenos Aires: Lumen/ISEDET.

Silva, J. M. (2014) "Gênero e espaço: esse é um tema geográfico?". In: Azevedo, D. & Morais, M. (org.). *Ensino de Geografia: novos temas para a Geografia escolar*. Rio de Janeiro: Consequência.

Slater, D. "New social movements and old political questions. Rethinking state-society relations in latin american development". In: <https://unc.live/3hUopD6>



Ciudades seguras y sin violencias para las mujeres y las niñas, avances y retos de la ciudad de Medellín, Colombia¹

Ana Milena Montoya Ruiz²
Angela María Correa Londoño³

Resumen

El movimiento feminista y la institucionalidad de género han propuesto reflexiones sobre la construcción del género en el espacio y las manifestaciones de violencias que tienen lugar en los espacios públicos. Han evidenciado que la violencia contra las mujeres es un problema cultural, político, económico y social en el mundo, que afecta el goce efectivo y la garantía de los derechos humanos de más de la mitad de la población global. Entre sus causas se encuentran las desigualdades históricas y estructurales, tales como la división del espacio público y privado, que las mujeres han enfrentado con relación a los hombres, quienes han impuesto un orden social orientado por los valores y prácticas de exclusión, subordinación y discriminación respecto a ellas en escenarios de interacción social tales como el hogar, la calle, los espacios de decisión política o los lugares para el ocio y el esparcimiento, limitando el pleno disfrute de sus derechos y su configuración como sujetos autónomos y con capacidad de agenciamiento social y político.

La ponencia expone los resultados del estudio exploratorio de la ciudad de Medellín para la implementación del Programa Ciudades Seguras Sin Violencia Hacia las Mujeres y Niñas *Safe Cities* y sus referentes explicativos.

Palabras claves

Género, ciudades seguras, violencia urbana.

Introducción

La violencia contra las mujeres es un problema cultural, político, económico y social en el mundo, que afecta el goce efectivo y la garantía de los derechos humanos de más de la mitad de la población global. Entre sus causas se encuentran las desigualdades históricas y estructurales que las mujeres han enfrentado con relación a los hombres, quienes han impuesto un orden social orientado por los valores y prácticas de exclusión, subordinación y discriminación respecto a ellas en escenarios de interacción social tales como el hogar, la calle, los sitios de trabajo, los espacios de decisión política o los lugares para el ocio y el esparcimiento, limitando el pleno disfrute de sus derechos y su



configuración como sujetos autónomos y con capacidad de agenciamiento social y político.

Los movimientos feministas y el movimiento social de mujeres, la reflexión académica, las redes de encuentro feminista y la institucionalidad de género a nivel internacional y local, preocupados por las diversas formas en las que se manifiesta y perpetúa la violencia contra las mujeres en los espacios privados y en los espacios públicos, y particularmente en estos últimos, han sugerido reflexiones sobre las relaciones e intercambios que tienen lugar en la calle, el vecindario, la cuadra, la esquina, el parque o la plaza, por ser estos donde se construyen y se llevan a cabo las prácticas sociales de relacionamiento entre mujeres y hombres y donde se imponen códigos y conductas que condicionan su uso, apropiación y ocupación.

El goce y disfrute diferencial del espacio público que realizan hombres y mujeres, así como las imposibilidades y temores que encuentran en ellos, aumentan sus percepciones y sensaciones de inseguridad y limitan el ejercicio de una ciudadanía femenina plena. El Programa Ciudades Seguras sin Violencia hacia las Mujeres y Niñas, de ONU Mujeres (Safe Cities) fue implementando en la ciudad de Medellín en 2015 como posibilidad para la construcción de contextos urbanos seguros y agradables para las mujeres de la ciudad y el goce de las posibilidades que esta les ofrece.

El estudio exploratorio, previo a la implementación del programa fue realizado en 2015 y 2016 en la Comuna 3 -Manrique de la Zona Nororiental de la Ciudad de Medellín. Este fue un primer acercamiento a las distintas expresiones de la violencia contra las mujeres en el espacio urbano y público con miras a identificar situaciones relevantes que justifiquen el diseño e implementación del proyecto de Ciudades Seguras de ONU Mujeres *Safe Cities*.

Problema

El estudio exploratorio fue realizado en los años 2015 y 2016 en la Comuna 3-Manrique, ubicada en el nororiente de la ciudad de Medellín, capital del Departamento de Antioquia. Está localizada en la zona nororiental de la ciudad y limita por el norte con la Comuna 1 Popular, por el oriente con el corregimiento de Santa Elena, por el occidente con la Comuna 4 Aranjuez y por el sur con la Comuna 8 Villa Hermosa. A esta comuna pertenecen los barrios de (1) La Salle, (2) Las Granjas, (3) Campo Valdés, (4) Santa Inés, (5) El Raizal, (6) El Pomar, (7) Manrique Central No. 2, (8) Manrique Oriental, (9) Versalles No. 1, (10) Versalles No. 2, (11) La Cruz, (12) Bello Oriente, (13) María Cano-Carambolas, (14) San José de la Cima No. 1 (15) San José de la Cima No. 2.



La Comuna 3-Manrique, fue priorizada por sus altos índices de situaciones delictivas en espacios públicos y privados que vinculan y afectan diferencialmente a mujeres y hombres. Algunas de estas situaciones son la ocurrencia de homicidios, hurtos a residencias, automotores y establecimientos públicos, incautación de armas, y extorsiones. La comisión de conductas delictivas en la Comuna da cuenta de las falencias y dificultades para mantener las condiciones de seguridad ciudadana, que inciden directamente en las percepciones sobre seguridad que tienen los habitantes del sector. Particularmente, las mujeres y las niñas se sienten inseguras en los espacios públicos, son las vías públicas, las zonas boscosas y las residencias, en donde ocurren con mayor frecuencia estos delitos.

Por otra parte, esta comuna se ha caracterizado tener en la ciudad de Medellín los mayores índices de violencia sexual e intrafamiliar ocurrida en espacios privados, pero que repercuten en los espacios públicos, transformándose en otras violencias. Las principales prácticas de violencia en los espacios públicos son los abusos sexuales y el acoso sexual, cuyas expresiones violentas son generalmente naturalizadas por las mujeres y aceptadas inconscientemente en la calle, el vecindario o el transporte público, al ser aceptadas como formas de interacción en los espacios públicos con los hombres del sector.

Con fundamento en el anterior contexto, las preguntas que orientaron el estudio fueron ¿Cuáles son los principales problemas que afectan las condiciones de seguridad de las mujeres en la ciudad y en la Comuna 3 de la ciudad de Medellín? Y ¿Cuáles son las principales manifestaciones de inseguridad, acoso y violencia sexual que están sucediendo en los espacios públicos en la Comuna? Estas preguntas fueron formuladas con el propósito de identificar, desde las mujeres y la comunidad, acciones para la reducción de los miedos y temores que sienten las mujeres y las niñas en los espacios públicos; así como, propuestas para la disminución de la violencia sexual en los espacios públicos con el fin de lograr una mayor apropiación del espacio urbano y mejorar las condiciones de vida de las mujeres y las niñas.

Metodología

El estudio exploratorio (Hernández Sampieri, 1991) tuvo lugar en la Comuna 3-Manrique de la Zona Nororiental de Medellín, seleccionada para la implementación del Programa debido a las condiciones precarias de su contexto en relación con la seguridad de las mujeres y niñas. El estudio estuvo compuesto de dos fases, la primera, realizada entre los meses de agosto y octubre de 2015, en la cual se realizó un



acercamiento a las distintas expresiones de violencia contra las mujeres en el espacio público urbano en la Comuna, y a la realidad de las mujeres que en ella habitan. La segunda, profundizó las características demográficas de la Comuna y exploró la oferta institucional relacionada con la prevención de violencias contra las mujeres en el territorio, con el fin de mejorar su seguridad en los espacios públicos. Asimismo, se identificaron las principales políticas públicas, planes y programas de la administración local de la época, en el tema de seguridad pública de las mujeres.

La aproximación a la comuna y a la realidad de las mujeres, así como la identificación de posibles grupos beneficiarios y propuestas, se realizó mediante distintas fuentes de recolección de información. Entre ellas, se usó la revisión documental y la realización de actividades de campo, tales como entrevistas a mujeres de la comunidad, integrantes de la institucionalidad, y la realización de grupos focales con mujeres jóvenes, mujeres vinculadas a procesos comunitarios, mujeres no organizadas y un grupo de hombres habitantes de la comuna. También, se realizó un mapa de actores de los posibles socios del Programa Ciudades Seguras sin Violencia hacia las Mujeres y Niñas en Medellín con el propósito de conocer sus posiciones y prioridades sobre el tema de seguridad pública de las mujeres y el trabajo realizado en la Comuna 3- Manrique. Entre los socios se destacaron: organizaciones y colectivos de mujeres, artísticos y culturales de la ciudad con incidencia en la zona y las entidades de la administración pública con descentralización de servicios relacionados con el programa en el territorio.

Las dos fases del estudio exploratorio justifican de forma amplia la pertinencia de la implementación del Programa Ciudades Seguras sin Violencia hacia las Mujeres y las Niñas, de ONU Mujeres en Medellín, durante los próximos cinco años. Así mismo, dieron cuenta de avances en la ciudad de Medellín para constituirse en un lugar seguro para las mujeres y las niñas. Finalmente, en el estudio se dio cuenta de las formas en que las mujeres de la Comuna se apropian del espacio urbano o se restringen del mismo, y de las causas de violencias urbanas, en concreto de la violencia sexual en el espacio público.

Discusión y resultados

El estudio exploratorio fue realizado desde una perspectiva feminista para dar cuenta del lugar de las mujeres en la ciudad. El feminismo como una teoría social crítica y como movimiento social, ha propuesto nuevas categorías explicativas para comprender la realidad social de las mujeres. Entre ellas ha desarrollado el sistema sexo/género (Rubin. 1986) y la conceptualización de la categoría de género (Scott. 1986), entre otros



recursos teóricos para comprender la realidad de las mujeres. El uso de la categoría de género, ha facilitado explicaciones sobre la existencia de relaciones socio simbólicas desiguales entre mujeres y hombres, no determinadas por condiciones biológicas y anatómicas.

Estas relaciones son variables y susceptibles de transformación, en tanto son resultado de procesos históricos y culturales, en los que se han definido los roles y espacios que mujeres y hombres deben ocupar en la sociedad. La mirada de las mujeres y el feminismo, genera nuevas comprensiones sobre diversos aspectos del mundo social, entre los cuales se destacan sus preocupaciones sobre las manifestaciones de la violencia contra las mujeres y los lugares donde estas ocurren, entre ellos los espacios privados, rurales y urbanos.

Respecto a la ciudad, el lente del feminismo ha hecho evidente que estas no son construcciones sociales neutras al género, sino que son escenarios de desigualdad entre mujeres y hombres. En estas, la condición de género determina las formas como se socializa y se apropia el espacio urbano, además influye en la imposición de normas para su ocupación, uso y propiedad. También, existen brechas de género que impiden que se garantice a las mujeres la propiedad de la vivienda o usos del suelo y condiciones de infraestructura con perspectiva de género, además de equipamientos urbanos y medios de transporte seguros para las mujeres.

En la mayoría de las ciudades, existe un dominio de los hombres sobre el espacio público, el cual históricamente les ha sido asignado, y cuando las mujeres deciden apropiarlo produce en sus vidas situaciones de violencia, que se expresan de manera diferencial a las violencias que acontecen en los espacios privados. En el escenario urbano las mujeres con frecuencia afrontan los abusos de poder del ejercicio de una masculinidad hegemónica y las prácticas androcéntricas de relacionamiento e interacción social con las mujeres.

Según la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (por sus siglas en inglés CEDAW) la violencia contra las mujeres es todo acto de agresión basado en la pertenencia al sexo femenino, que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, en la vida pública como en la vida privada (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1993). Entre las expresiones de violencia física en la ciudad que afectan diferencialmente a las mujeres, se destacan los feminicidios, los asaltos, los golpes, las patadas, los empujones, las mechoneadas, las cachetadas, los zarandeos,



las persecuciones, entre otros. Por su parte, la violencia psicológica ha estado destinada a degradar o controlar las acciones, comportamientos, creencias y decisiones de las mujeres, y son manifestaciones frecuentes de estas violencias en el espacio urbano, los códigos de vestuario, los piropos morbosos, los insultos, los gritos, las amenazas o los comentarios y chistes sexistas, así como su falta de reconocimiento y estereotipación.

Los espacios públicos, también son lugares propicios para las violencias sexuales, en ellos es frecuente que se obligue a las mujeres a mantener contacto sexualizado, físico o verbal o a participar en otras interacciones sexuales, mediante el uso de fuerza, la intimidación o las amenaza. Son expresiones comunes de esta violencia en los lugares públicos, los tocamientos, las violaciones, las miradas lascivas, la inducción a la prostitución o el abuso sexual, así como la utilización del cuerpo de las mujeres como estrategia de guerra entre combos y pandillas. De igual manera, las violencias económicas, ocurren en las ciudades cuando no se reconoce el aporte de la economía del cuidado a su desarrollo o cuando las condiciones laborales de las mujeres están signadas a labores y oficios desvalorados por su condición de mujeres, además por la triple jornada y la falta de oportunidades y garantías laborales. Finalmente, la violencia institucional se manifiesta en la urbe cuando el Estado no actúa con el deber de debida diligencia para protegerlas de las violencias y garantizar sus derechos.

Teniendo en cuenta los anteriores referentes, el estudio exploratorio arrojó como resultados percepciones de seguridad e inseguridad de las mujeres en espacios públicos de la Comuna 3- Manrique. Algunas de estas estuvieron asociadas a las vivencias y a las limitaciones para disfrutar de la vida nocturna y la influencia del consumo de drogas y alcohol en la ocurrencia de actos de violencia contra ellas. También, hizo visible las situaciones que enfrentan las mujeres en los medios de transporte formal e informal y sus condiciones de vulnerabilidad en lugares públicos como parques, canchas, gimnasios, unidades deportivas y a las afueras de instituciones educativas. Las anteriores percepciones de inseguridad y expresiones de violencia, se explica por la persistencia de una masculinidad hegemónica en la Comuna que impone normas sociales que naturalizan la violencia contra las mujeres en los espacios públicos.

Vida nocturna y relaciones existentes entre la violencia sexual y consumo de drogas y alcohol

Manrique es reconocida en la ciudad por sus actividades de esparcimiento nocturno, particularmente, en la Carrera 45, vía central de acceso a la zona, existen espacios públicos como bares, licoreras y discotecas para el esparcimiento y el comercio nocturno



en los cuales es frecuente el consumo de alcohol y el expendio de drogas. Según las y los participantes del estudio, estas discotecas y “rumbeaderos” son frecuentados por los “manes de los combos” que tienen dominado el territorio. A estos lugares se asocia la mercantilización del cuerpo de mujeres y niñas del sector, existen, asimismo, condiciones riesgosas contra ellas, como la prostitución y trata de personas que involucra a niñas y mujeres menores, quienes son llevadas a otros lugares de la ciudad con dichos fines. Es frecuente ofrecerles a las mujeres que frecuentan los espacios de esparcimiento nocturno: empleo, tratamientos de ortodoncia, ropa y tenis de marca, y celulares de última tecnología, a cambio de favores sexuales.

Se encontró que las actividades de los proxenetes responden al pedido que realizan hombres adultos y adinerados de la ciudad que acuden al sector para llevarse a las por varios días, y en el peor de los casos las desaparecen definitivamente. Así mismo, los hombres del sector imponen a las mujeres el pago de favores sexuales, esto ocurre en las “sedes” o casas desocupadas arrebatadas por los combos a sus propietarios para el pago de deudas y aprovechadas para gestionar sus principales actividades delictivas como el comercio de drogas, armas y objetos robados (Grupo focal hombres, 2015). Se encuentra que, en los barrios periféricos las causas de la violencia se agudizan debido a las condiciones económicas precarias. Según el estudio, son las madres quienes prostituyen a sus hijas ofreciéndolas a personas que visitan la zona para ser abusadas sexualmente; incluso en la zona hay viviendas que se han convertido en fachadas, son utilizadas y adaptadas como discotecas, para ofrecer servicios sexuales de menores de edad (Grupo focal hombres, 2015). De igual forma, se identificaron lugares donde se ejerce la explotación sexual de niñas y jóvenes, que venden sus cuerpos en la noche. “Se filan en un andén, a altas horas de la noche a mostrar sus cuerpos, como si fuera una vitrina para exhibir, por los lados de la Corporación Sumapaz cerca de Frisby donde hay un callejón, para que los hombres escojan; se ubican allí por tiempos, y parece ser que hay adultos involucrados en el negocio conocido como trata de personas” (Grupo focal hombres, 2015).

Por otra parte, las mujeres son motivadas por las dinámicas de los establecimientos de comercio en los cuales se ofrece licor gratuito (sin ningún control de sanidad) para motivar su visita, sin ningún control de la calidad de este. Algunas mujeres manifiestan desconfianza de este tipo de actividad promocional “no confiamos en las promociones y ofertas que hacen los jueves y los domingos en estos establecimientos, desde cierta hora hasta otra hora, diciendo que el licor es gratis para las mujeres, eso es adulterado, porque muchos son carísimos y gratis, eso no es normal y del bueno, y lo hacen con



segunda intención, de tratar de emborracharnos para poder abusar después” (Grupo focal mujeres jóvenes, 2015). Según los entrevistados, en las actividades nocturnas del sector es infaltable el consumo de licor, vicio y sexo. Para algunos “Las chicas frecuentan estos lugares en búsqueda de hombres, aventura y adrenalina para relacionarse con los integrantes de los combos y los hombres salen en busca de chicas para demostrar su hegemonía en el sector, la cual se evidencia con la tenencia y uso de motocicletas y armas, considerados como principal elemento para conquistar a las mujeres” (Grupo focal con jóvenes artistas, 2015).

Estas dinámicas en los espacios abiertos al público han producido temor en las mujeres por todo lo que sus amigas o vecinas. En los establecimientos públicos drogan a las niñas “les introducen cosas raras en la bebida para violarlas y abusarlas. Han ocurrido varios casos de violación en los baños y perpetrados por varios hombres, que graban y los suben a las redes sociales, poniendo al descubierto los hechos deplorables que ejecutan contra las mujeres” (Grupo focal mujeres jóvenes, 2015). Por otro lado, es frecuente que en los bares, licorerías o discotecas inciten a que las mujeres se peleen entre ellas generando rivalidades a cambio de querer sobresalir en el territorio o adquirir poder y demostrarles a los hombres hasta dónde pueden llegar (Entrevista Gestoras en Igualdad, 2015). “Cuando cierran los establecimientos nocturnos en los sitios de rumba los hombres parecen en celo, paran en sus motos a recoger nenas, en las cuales se suben dos o tres mujeres, muchas de ellas se montan con estos hombres borrachos, parece que se endemoniaran, las nenas empiezan a sentir la adrenalina montada en la cabeza, porque el individuo tiene un fierro” (Grupo focal con jóvenes artistas, 2015).

Las mujeres nombran otros lugares en los que sienten temor de ingresar: los bares, los billares y los establecimientos abiertos al público, porque en ellos se reúnen cantidad de hombres a decirle vulgaridades a las niñas y jovencitas. Algunas manifiestan que allí es frecuente que se realicen conductas exhibicionistas “de coger y bajarse el cierre del pantalón y decirles a las jovencitas, “miren lo que les tengo guardado mami”” (Grupo focal mujeres organizadas, 2015).

En ocasiones, prefieren abstenerse de realizar actividades nocturnas en estos espacios porque en ellos “se parchan los duros de por allá y de por acá, es un ambiente muy pesado, se miran feo y andan armados. Por eso preferimos rumbear en la acera de la casa de nuestras amigas y allí mecateamos, compramos algún licor que nos guste a todas, bailamos, y parrandeamos y nos sentimos seguras y tranquilas, nos quedamos hablando hasta cierta hora y después nos entramos temprano y nada pasó” (Grupo focal



mujeres jóvenes, 2015). Por su parte, las mujeres adultas temen a la noche y coinciden no salir de sus casas luego de las 7: 00 pm “No sólo los hombres de los combos son los actores de la violencia contra las mujeres y las niñas, sino que hay otros como los mismos compañeros de estudio de las niñas y jóvenes, hay adultos depravados sexuales que acechan a la población femenina” (Grupo focal mujeres organizadas, 2015).

Las mujeres se encuentran expuestas a situaciones de disputa del territorio y el poder que realizan los hombres del sector. “La noche es sólo de los hombres, por ejemplo, a esa hora de cada diez personas en la calle dos son mujeres. Por la misma dinámica que se maneja en el sector, ya en la noche muchas mujeres se guardan en sus hogares para no exponerse al peligro estando fuera y prefieren quedarse viendo novelas y organizando la rutina del siguiente día, pero los sábados las mujeres jóvenes salen en busca de hombres para que las inviten al chorro y a la rumba” (Grupo focal con jóvenes artistas, 2015). El temor que sienten las mujeres al recorrer el espacio público determina la existencia de horarios en sus rutinas, entre ellas transitan sus barrios en horas de la mañana para comprar el diario, llevar a los niños/as a la guardería y desplazarse a sitios de estudio y trabajo y restringen su circulación por la alta presencia de hombres en la tarde y la noche. Finalmente, para ellas existen pocos espacios de esparcimiento y reunión, la diversión se asocia con la rumba y no existen espacios públicos en sus imaginarios para el encuentro.

Hechos de violencia en los medios de transporte formal e informal y en la circulación de vías y andenes

Los cambios en el transporte público han producido cambios en las formas de desplazarse en la ciudad. Particularmente, las rutas de buses que hacían recorridos en la Comuna fueron reemplazadas por el Metroplús -sistema masivo y articulado de transporte de la ciudad de Medellín- y por buses alimentadores, que se han tornado en insuficientes para trasladar a la comunidad. Esta situación ha conllevado a la proliferación de transportes informales “chiveros o carros colectivos” usados por la comunidad.

Las transformaciones en el transporte público de la comuna han influido en el tiempo que invierten las mujeres en sus desplazamientos, el cual ahora es mayor. Según las entrevistadas, “una persona antes se gastaba 15 minutos para cumplir su ruta diaria en un solo recorrido, ir al trabajo o regresar a su hogar, ahora tiene menos tiempo para estar con su familia y cumplir sus actividades. Hoy las mujeres se demoran entre 45



minutos y una hora para hacer el mismo recorrido” (Grupo focal mujeres organizadas, 2015). Particularmente, el uso del transporte Masivo ha generado mayores condiciones de estrés para las mujeres, quienes se levantan muy temprano para hacer las labores y llevar a los niños y niñas a los colegios. Según los entrevistados “antes con la ruta normal sólo eran 20 minutos, ahora tienen que comprar el tiquete el día anterior, sino las coge el tiempo, y la mayoría trabajan en el sur de la ciudad. Con el Metroplús se redobla la mujer en las labores normales que hace a diario” (Grupo focal con jóvenes artistas, 2015).

En los medios de transportes son frecuentes las situaciones de acoso y abuso sexual no denunciados. Algunos factores de su ocurrencia son el hacinamiento y las condiciones de ilegalidad del transporte, que propician que las mujeres sean víctimas de tocamientos o manoseo, según las entrevistas “a una le tocan desde la nalga, la pierna. En horas pico un hombre empezó a rastrillar su miembro en mi trasero, entonces yo me corrí y el idiota también se alejó. Yo le mandé un puño y le dije que me respetara, luego lo sacaron del Metro” (Grupo focal mujeres jóvenes, 2015).

En el transporte informal, el cual es usado con frecuencia por las mujeres porque garantiza de manera más ágil sus desplazamientos en la zona, son comunes las situaciones de abusos y hostigamientos sexual, según las entrevistadas “Los conductores realizan propuestas a las mujeres cuando les hace falta algún valor mínimo para ajustar el pasaje. En algunas ocasiones, los conductores empiezan a interrogarlas, las persiguen, las manosean o las desvían de sus rutas para abusar de ellas (...)” (Grupo focal mujeres organizadas, 2015).

Por otra parte, las terminales de transporte son lugares inseguros para las mujeres, así como las calles y los andes, caracterizados por ser estrechos, sin pasos peatonales y usados incorrectamente para la circulación de las motocicletas. También es común, en los medios de transporte el uso de escopolamina y la toma de fotografías con los celulares a las mujeres de sus zonas íntimas, que son difundidas a través de redes sociales.

En conclusión, en el sector a través de los medios de transporte se expresa una hegemonía masculina que usa como símbolo los automotores, particularmente las motocicletas. Como afirman las entrevistadas “Los hombres del barrio nos hacen encerronas con las motos para que uno les dé el número. Si no damos el número nos gritan “que piroba tan creída”, yo he sentido miedo, por eso agachamos la cabeza



porque si fue capaz de insultarme uno no sabe de qué más sea capaz” (Grupo focal mujeres jóvenes, 2015).

Situaciones de violencia en los lugares públicos

La construcción no planificada en la Comuna influyó en la creación de diversas calles sin salida y callejones, donde son frecuentes actividades que ponen en peligro la integridad física de las mujeres y la seguridad en los lugares. Por otra parte, las mujeres del sector manifiestan disfrutar poco de equipamientos urbanos como parques, canchas y placas deportivas de la zona, por ser lugares exclusivos para la socialización masculina y la realización de actividades peligrosas como el encuentro de los combos o consumo de drogas. Al respecto, expresan las mujeres que sienten desagrado y temor para frecuentar estos lugares “Imagínese uno haciendo ejercicio en los gimnasios al aire libre y esos manes mirándolo a uno mientras va cambiando de ejercicio” (Grupo focal mujeres jóvenes, 2015).

Asimismo, en los espacios públicos del sector son comunes prácticas obscenas por parte de hombres, además las mujeres consideran que su infraestructura privilegia las actividades masculinas “Existen canchas de fútbol, pero pocas canchas de baloncesto y voleibol y centros de esparcimiento para el encuentro y la recreación de las mujeres”. La alta presencia masculina en el espacio incluye que en menor medida estos sean apropiados por las mujeres solas y en familia. Como perciben las entrevistadas, “Hay una invasión masculina tenaz que todo el tiempo está faltando al respeto a las mujeres” (Grupo Focal Colectivo de Mujeres). Para algunas, estos sitios les son prohibidos. También, han considerado como inseguros los sitios aledaños a instituciones educativas por alta presencia de varones que buscan intimidar a las niñas y jóvenes, las cuales en ocasiones son inducidas al consumo de estupefacientes y se les vincula a las actividades de microtráfico. El uso preferentemente masculino del espacio y la realización de actividades delictivas, los convierten en espacios inseguros para las mujeres a pesar de estar dotados con infraestructura adecuada para la realización de actividades lúdicas, artísticas y culturales. Las anteriores situaciones, conllevan a limitaciones del disfrute del espacio público por parte de las mujeres que allí habitan, quienes incluso sienten temor al abrir sus puertas y ventanas por el posible encuentro con acosadores sexuales frente a sus viviendas (Grupo focal colectivo de mujeres y entrevista gestoras, 2015).

Finalmente, el proceso histórico que ha orientado la configuración del territorio de la Comuna 3-Manrique se ha visto influenciado por las violencias urbanas y la violencia



socio política, acentuadas por la influencia del narcotráfico y la presencia de actores armados en el territorio. Estas situaciones han influido en la configuración de las identidades femeninas y masculinas en la zona, produciéndose una masculinidad hegemónica reprime o incluso logra seducir a las mujeres. Esta masculinidad, se asocia a la tenencia de motocicletas, armas, vínculos con actividades delictivas y consumo de droga y alcohol, todos ellos símbolos presentes para expresar la superioridad masculina en los espacios públicos. Asimismo, impone normas de comportamiento social que naturalizan e invisibilizan la violencia contra las mujeres en el espacio privado y en el espacio público.

Conclusiones

El estudio exploratorio realizado en la ciudad de Medellín, Colombia, dio cuenta que las violencias en los espacios urbanos se expresan de múltiples formas, constitutivas o no de delitos. Estas expresiones de violencia en algunos casos son aceptadas o naturalizadas por las mujeres, quienes las asumen como pautas normalizadas de intercambio cotidiano en los espacios públicos. Y en otros, son reprochadas por afectar su derecho a una vida libre de violencias en la ciudad.

En primer lugar, los resultados del estudio ofrecen explicaciones sobre las percepciones de seguridad e inseguridad de las mujeres de la Comuna 3-Manrique en espacios públicos. En segundo lugar avanza en información preliminar para su implementación, específicamente identifica las principales causas de inseguridad para las mujeres en espacios públicos a intervenir, formula propuestas para su superación, y al mismo tiempo se acerca a organizaciones sociales, al movimiento social de mujeres y feminista, y a la institucionalidad para explorar su disponibilidad, recursos, y capacidades políticas y estratégicas desde las cuales puedan vincularse a las etapas de planeación y ejecución del Programa.

En segundo lugar avanza en información preliminar para su implementación, específicamente identifica las principales causas de inseguridad para las mujeres en espacios públicos a intervenir, formula propuestas para su superación, y al mismo tiempo se acerca a organizaciones sociales, al movimiento social de mujeres y feminista, y a la institucionalidad para explorar su disponibilidad, recursos, y capacidades políticas y estratégicas desde las cuales puedan vincularse a las etapas de planeación y ejecución del Programa.



Notas

¹ La ponencia es resultado del Estudio exploratorio realizado durante el segundo semestre de 2015 y primer semestre de 2016 en la ciudad de Medellín para la implementación del Programa Ciudades Seguras para las Mujeres y las Niñas *Safe Cities*, fases uno y dos, financiado por ONU Mujeres y la Secretaría de las Mujeres de la Alcaldía de Medellín. Presentada en el XXXII Congreso Internacional ALAS Perú 2019, grupo de trabajo Género, feminismos y sus aportes a las ciencias sociales. Fecha: diciembre del 1 al 6 de 2019.

² Abogada de la Universidad de Medellín, Colombia. Doctora en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional, Sede Medellín, Colombia. Magíster en Género, Sociedad y Política del Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas PRIGEPP-FLACSO Argentina. Docente e investigadora del Grupo de Investigaciones Jurídicas de la Facultad de Derecho de la Universidad de Medellín, Colombia. Correo electrónico: amilemr@gmail.com

³ Egresada de la Facultad de Derecho de la Universidad de Medellín, Colombia e integrante de la Clínica Jurídica en Género y Derechos Humanos. Estudiante de Sociología de la Universidad de Antioquia, Colombia e integrante del semillero Mujeres, Género y Feminismo. Correo electrónico: amclvs@gmail.com

Referencias

Asamblea General de las Naciones Unidas. (1979, abril). Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer CEDAW. Recuperado 14 de octubre de 2017, a partir de <http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/text/sconvention.htm>

Entrevistas gestoras en Igualdad. (8 de Septiembre de 2015). Entrevista Gestoras en Igualdad Comuna 3-Manrique. (E. consultor, Entrevistador)

Grupo de mujeres no organizadas. (15 de Septiembre de 2015). Entrevista a mujeres no organizadas. (E. consultor, Entrevistador)

Grupo focal con jóvenes artistas. (13 de Septiembre de 2015). Grupo focal Colectivo Nariz Obrera. (E. consultor, Entrevistador)

Grupo focal hombres. (28 de Septiembre de 2015). Grupo focal de hombres. (I. y. investigación, Entrevistador)

Grupo focal mujeres jóvenes. (19 de Septiembre de 2015). Grupo focal mujeres jóvenes de la comuna 3. (E. consultor, Entrevistador)



Grupo focal mujeres organizadas. (15 de Septiembre de 2015). Grupo Focal Mujeres Organizadas Comuna 3. (E. consultor, Entrevistador)

Hernández Sampieri, R. (1991). otros. 1998. Metodología de la Investigación, 233-339.

Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. *Nueva antropología*, 30, 95-145.

Scott, J. W. (1986). El género: una categoría útil para el análisis histórico. *Historical Review*, 91, 1053-1075.



El empoderamiento de las mujeres en la perspectiva del desarrollo comunitario

Julita Morales Arencibia¹
Belkis Rojas Hernández²
María Isabel Romero Sarduy³

Resumen

La presente investigación teniendo en cuenta las readecuaciones de la economía cubana desde año el 2011 se propuso como objetivo reflexionar críticamente sobre el empoderamiento de las mujeres desde la perspectiva del desarrollo comunitario, así como su utilidad en el sector cuentapropista en Cuba. En este sentido, se partirá de asumir el empoderamiento con una visión individual y colectiva, que implica la participación de las mujeres en la toma de decisiones y el acceso al poder, así como el fortalecimiento de sus potencialidades y capacidades. El trabajo que se presenta se estructura en tres epígrafes: definición de lo que se entiende por empoderamiento de las mujeres y como se puede utilizar en el contexto cubano, asimismo de la perspectiva el desarrollo comunitario que se asume, y, por último, apuntes de una relación compleja desde un enfoque holístico que contiene la alteración radical de procesos y estructuras que reproducen la posición subordinada de las mujeres como género. Igualmente, el estudio permitirá establecer la ruta crítica desde lo teórico-metodológico y práctico debido los resultados se adscriben al Proyecto Nacional *“Fortalecimiento de las capacidades locales para disminuir inequidades sociales”* en el Consejo Popular Capitán San Luis del municipio de Pinar del Río.

Palabras Claves

Empoderamiento de las mujeres, desarrollo comunitario y género.

Abstract

The present investigation taking into account the readjustments of the Cuban economy since the year 2011 was proposed as an objective to reflect critically on the empowerment of women from the perspective of community development, as well as its usefulness in the self-employed sector in Cuba. In this sense, it will be based on the assumption of empowerment with an individual and collective vision, which implies the participation of women in decision-making and access to power, as well as the strengthening of their potential and capacities. The work presented is divided into three



sections: definition of what is meant by the empowerment of women and how it can be used in the Cuban context, as well as the perspective of community development that is assumed, and, finally, notes of a complex relationship from a holistic approach that contains the radical alteration of processes and structures that reproduce the subordinate position of women as a gender. Similarly, the study will establish the critical path from the theoretical-methodological and practical because the results are ascribed to the National

Project "Strengthening local capacities to reduce social inequities" in the Popular Council Capitán San Luis of the municipality of Pinar del Río.

Key Words

Empowerment of women, community development and gender.

Hacia la búsqueda de un concepto: el empoderamiento de las mujeres

En las últimas décadas, el término empoderamiento se puso de moda, tanto en el ámbito académico como también en las prácticas de las agencias de cooperación internacional y de los movimientos sociales.

En este sentido, la década de 1970 marcó a nivel internacional el inicio de una nueva etapa en la lucha por la igualdad entre mujeres y hombres. La Organización de Naciones Unidas (ONU) con el propósito de elaborar estrategias y planes de acción para el adelanto de las mujeres convocó la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en México en 1975. Entre sus objetivos encontramos: la igualdad plena de género y la eliminación de la discriminación; la integración y plena participación femenina en el desarrollo.

Ello inició el camino de las agendas de trabajo de las siguientes tres Conferencias Mundiales: Copenhague 1980; Nairobi, 1985 y Beijing, 1995.

Originalmente, la idea de empoderamiento fue impulsada por el movimiento de mujeres del Sur con el fin de avanzar en el *cambio de sus vidas* y de generar un "proceso de transformación de las estructuras sociales" (León, 2002, p. 69). La corriente académica *Gender and Development* (GAD) a mediados de los ochenta retomó el concepto y autoras como Kate Young y Maxine Molyneux avanzaron en la formulación de estrategias que trataron de invertir las relaciones de poder en el campo de los proyectos de desarrollo como una solución a las asimetrías de poder entre hombres y mujeres. El



decenio de los años 90' fue fundamental para el reconocimiento de la necesidad de incorporar a las mujeres en el proceso de adopción de decisiones sobre diversos aspectos del desarrollo. Destacan especialmente los resultados alcanzados en Beijing, al centrar la atención en el concepto de género y la reevaluación de toda la estructura de la sociedad y de las relaciones entre sus integrantes. Además, en la conferencia se promovió el análisis de los elementos que caracterizaban la situación de las mujeres y se identificaron los factores que debían potenciarse para que éstas pudiesen desempeñar los nuevos roles que les correspondían a nivel social. De esta manera se fortalecieron conceptos claves como el empoderamiento femenino y la autonomía de las mujeres (Aguayo & Lamelas, 2012).

Teniendo en cuenta los planteamientos anteriores, existen varias definiciones de empoderamiento, tales como:

Según Lagarde (1986), esta perspectiva tiene como fin el cambio de las estructuras de poder que colocan a las mujeres en desventaja frente a los hombres, y propone la construcción de una nueva configuración social y subjetiva en la que exista una relación de equidad entre los géneros.

Moser (1989) dice que la visión de género en el desarrollo contempla el enfoque de empoderamiento en el que se plantea que al fortalecer y extender el poder a las mujeres se busca acabar con inequidades, por lo que las vertientes de análisis o de estudio son cada vez más complejas y diversas, ya que no sólo están dirigidas al papel económico de la mujer sino a todos los aspectos de su vida.

Kate Young lo aborda el desde una perspectiva más sistémica; para ella este término corresponde a una "alteración radical de los procesos y estructuras de poder que genera la posición subordinada de las mujeres como género" (Young, 1993, p. 158). De acuerdo con su concepción, empoderamiento abarca cambios individuales y acciones colectivas.

Por su parte Margaret Shuller socióloga estadounidense "identifica el empoderamiento como un proceso por medio del cual las mujeres incrementan su capacidad de configurar sus propias vidas y su entorno, una evolución en la concientización de las mujeres sobre sí mismas, en su status y en su eficacia en las interacciones sociales". (De León, 1997: 2)

También puede ser considerado como aquel proceso orientado a cambiar la naturaleza y la dirección de las fuerzas sistémicas, que marginan a la mujer en un contexto dado



(Batliwala, 1997, 193p.).

En los estudios de Desarrollo, la más reconocida a escala mundial fue descrita por la teórica india Naila Kabeer, quien llegó a formular la base del *Human Development Index* (Índice de Desarrollo Humano). Para ella, empoderamiento significa la capacidad de elegir: “La expansión de las habilidades de las personas para tomar decisiones estratégicas para sus vidas en condiciones en las cuales esta habilidad es han sido rechazadas previamente” (Kabeer, 1999, p. 437).

La autora conceptualiza el término en tres ejes: *ressources*, *agency* y *achievements* (recursos, agencia y logros). Las tres dimensiones están interrelacionadas de forma que, por ejemplo, la adquisición de recursos aumenta el espacio de actuar y tomar decisiones estratégicas (*agency*), lo que puede resultar en conquistas materiales concretas (*achievements*).

Según Aldana (2006) el empoderamiento femenino, radica en aprovechar al máximo las oportunidades que se le presentan a las mujeres — (...). Es un mecanismo, para desarrollar la autoestima y la convicción de las limitaciones y actitudes en la conducción de un sistema social, un organismo, un grupo, etc.; así como debe implicar deshacer las construcciones sociales negativas, de forma que las personas afectadas lleguen a verse como poseedoras de la capacidad y el derecho de actuar y a tener influencia.

Las definiciones hasta el momento analizadas se sustentan en las dimensiones individual y colectiva del término, que enfatiza en el proceso de toma de decisiones, acceso y control de los recursos, así como en el proceso de autonomía de las mujeres; que influyen en su desarrollo social.

De este modo, teniendo en cuenta las definiciones anteriores sería interesante asumir para una investigación en el contexto cubano como empoderamiento de las mujeres: “*aumento de la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones y acceso al poder, así como la toma de conciencia del poder que individual y colectivamente ostentan las mujeres y que tiene que ver con la recuperación de la propia dignidad de las mujeres, y el fortalecimiento de sus propias potencialidades y capacidades*” (Rojas, 2016). Es decir, implica deconstruir las construcciones socioculturales negativas en torno a la etimología del concepto y posicionarse en el principio de la autonomía como expresión de la tenencia de capacidades, el derecho de actuar y a tener influencia las mujeres con ellas mismas y su entorno social.



De esta forma, comprender que cuando se habla de un empoderamiento como un proceso mediante el cual las mujeres adquieran autonomía y refuerzan su poder tanto en el nivel familiar, comunitario como dentro de las esferas políticas y económicas. De ahí, que deben direccionarse aún más las investigaciones al análisis de indicadores a nuestro modo de ver transversales que en este momento no se están trabajando a profundidad, tales como el empoderamiento y su relación con la raza, clases sociales y territorios.

Por tanto, el proceso de empoderamiento femenino no puede concebirse alejado de las relaciones entre hombre y mujer y su impacto en la sociedad. El género constituye una categoría de las ciencias sociales que nos permite analizar dichas relaciones en un contexto determinado.

Los estudios de género son una manera de comprender a las mujeres no como un aspecto aislado de la sociedad, sino como parte integral de ella. El empoderamiento es más que la simple apertura al acceso para la toma de decisiones. Debe incluir también procesos que permitan al individuo o al grupo tener la capacidad de percibirse a sí mismos como aptos para ocupar los espacios de toma de decisiones y usar esos espacios de manera efectiva.

La perspectiva del desarrollo comunitario

En el tratamiento del empoderamiento de las mujeres en el escenario que se mueve en la Cuba de hoy, resulta necesario abordar el tema del desarrollo, esencialmente la perspectiva del desarrollo comunitario desplegada por los profesores-investigadores del Centro de Estudios Comunitarios de la Universidad Central “Martha Abreu” de Las Villas la que ha dado respuestas interrogantes, como: ¿de qué tipo de desarrollo estamos hablando? ¿A quién desarrolla el desarrollo? ¿Cuál es su esencialidad?

En este sentido, es importante acotar que el desarrollo deviene en una categoría multicompleja, multicondicionada, que se asume y analiza acorde al posicionamiento e intereses de la clase social, grupo, institución, organización, régimen social, entre otros; que necesite utilizarlo como herramienta de cambio en diferentes ámbitos.

De ahí que al estudiar el modo de producción capitalista descrito por Marx y sus antagonismos como sistema, se pudo entender las contradicciones presentes y vigentes en las luchas de clases sociales, así como de la existencia del proletariado como fuerza social de cambio en proceso de relaciones sociales que se generan. A partir de



comprender lo planteado anteriormente sobre el sistema capitalista, significa entender que el proceso de desarrollo del sistema de relaciones capitalistas ha generado autodesarrollo en sí mismo, esencialmente en sus fuerzas productivas tras un proceso de desarrollo valga la redundancia de la conciencia de crítica en torno a sus condiciones de vida, trabajo y formas de relacionarse como respuesta a los métodos opresivos a los que están sometidos para sus supervivencia; en este punto culminante de contradicciones aparecen las oportunidades de participar, cooperar en torno a la búsqueda de una alternativa transformadora como respuesta a sus necesidades objetivas y subjetivas.

Lo mismo habría que decir respecto al desarrollo comunitario. Su *génesis* radica en el sistema de contradicciones internas que se padecen en las más diversas formas de manifestaciones; mientras que *la fuerza social del cambio*, es decir, del desarrollo, son las propias personas que las padecen. En ellas debe radicar el protagonismo de los procesos de participación y cooperación en torno a proyectos colectivos que resultan sustanciales en el paso de la comunidad en sí a para sí y luego en emancipación (Alonso, J. & *et.al*, 2013, 9p).

En su esencialidad el principio de autodesarrollo comunitario significa la declaración de un proyecto colectivo que no está al margen del sistema de contradicciones, sino en su centro, como un agente articulador de transformaciones que emergen como un proceso de ruptura ante el sistema que lo oprime. Para ello es necesario asumir la dialéctica del sistema de relaciones sociales como fuente de nuestra propia emancipación.

Por otro lado, el paternalismo, el verticalismo y el asistencialismo en que se da el movimiento de las relaciones sociales que se construyen y reconstruyen desde lo individual, grupal y social colocan a los sujetos de tales prácticas en condiciones de dependencia, es por ello que resultan funcionales al sostenimiento de la opresión de modo que resultan prácticas reproductivas del orden social existente.

Por tanto, el autodesarrollo comunitario viene a resultar una práctica que se construye como alternativa emancipadora no solo para los pobres, sino para todos los oprimidos colocados en vínculos asimétricos respecto a los opresores, ya sea en relaciones de género, raza, etnia, edad, hábitat, etc. (Alonso, J. & *et.al*, 2013, 9p).

Es por eso, que desarrollar lo comunitario en el estudio del empoderamiento de las mujeres en Cuba, contribuya a la generación de vínculos simétricos con ellas mismas y



su entorno, partiendo de comprender la necesidad de que todos (as) somos sujetos activos y creativos con el compromiso de una causa común: la construcción de una sociedad de derechos más justa para hombres y mujeres en la que el respeto al otro constituya una ley inviolable que propicie la unión y el encuentro con el otro.

De lo anterior, se comprende que en el principio de autodesarrollo comunitario está la clave de transformación, asumiendo que en el sistema de contradicciones presentes en la problemática esta la oportunidad, es decir, lo que rompe con la estructura de opresión y conduce a un proceso de simetría social del vínculo que se traduce en un cambio en la inserción de las mujeres al mundo laboral de manera diferente, pues se trata de un proceso holístico de innovación de relaciones sociales de las féminas entre sí y de ellas con su entorno, en tanto influye en el desarrollo de sus capacidades y en el uso que hacemos de las mismas.

Apuntes de una relación en su complejidad

En el análisis de la relación existente entre el empoderamiento de las mujeres en la perspectiva del desarrollo comunitario es necesario tener en cuenta algunas interrogantes,

tales como: ¿cuál es la contradicción de género presente? ¿Cuáles son las mediciones que intervienen? ¿Qué ámbito de la política de empleo en Cuba es el que está incidiendo?

¿Cuáles son las ventajas y desventajas los sujetos involucrados? ¿Cómo se establecen las relaciones de poder?

Para dar respuesta a los alcances de las interrogantes anteriores, se hace necesario posicionarse en el eje central del concepto de empoderamiento está la idea del poder, tanto para los movimientos sociales como para la teoría feminista, donde resulta interesante los trabajos de Gramsci, Foucault, así como la obra para América Latina de Paulo Freire, sobre las relaciones de poder y las formas de conciencia son históricas y culturalmente condicionadas por las luchas sociales. Sin embargo, es preciso advertir que los autores mencionados no hicieron uso del concepto empoderamiento y que dentro de las relaciones de poder que tan ampliamente identificaron y discutieron no contemplaron explícitamente las de género.

En el sentido estructural el empoderamiento de la mujer significa un cambio en las relaciones de poder dentro de la estructura social que tiene como resultados la



redistribución del poder y la destrucción de las estructuras patriarcales.

De esta manera entender el empoderamiento de las mujeres no identifica el poder de dominación sobre otros, sino como el incremento por las mujeres de su autoestima, capacidades, educación, información y derechos; en definitiva, como el control de diversos recursos fundamentales como objeto de poder influir en los procesos de desarrollo en iguales condiciones que los hombres.

Por tanto, está visto de esta forma como un proceso, una construcción de identidad dinámica con una doble dimensión: individual y colectiva. Así lo visualizamos descompuesto en los términos de tener (*avoir*) – saber (*savoir*) – poder (*pouvoir*) – querer (*vouloir*).

El camino de empoderamiento no va en sentido unidireccional, ni siquiera hay un determinado punto de partida o fin; los posibles rumbos varían según el contexto. El objetivo es la transformación de las estructuras de poder en la medida en que los *desempoderados* se *apoderan* del control sobre sus condiciones de vida individual y colectiva.

En este sentido, dicho proceso está compuesto por diferentes elementos y se inicia en un estado de *disempowerment* (“*desempoderamiento*”), la situación de estar dominado, suprimidos y limitados los espacios de actuar. El agravamiento de las condiciones de vida y la ruptura con la percepción habitual de impotencia pueden ser el desencadenante de procesos de empoderamiento. Un elemento fundamental del proceso consiste en la “*concientización*”, concepto que tiene su origen en la *Pedagogía dos Oprimidos* del filósofo y pedagogo brasileño Paulo Freire. Según él, un requisito esencial para empoderarse es la toma de una conciencia crítica, o sea, la capacidad de analizar las causas de la situación de exclusión y de desarrollar capacidades para cambiarla juntamente con otras/os en la misma situación, siempre entrelazando los principios de *reflexión* y *acción* (Freire, 1970; León, 2002, p. 66).

En este punto, se hace necesario recordar que la necesidad de la mujer de incorporarse y posicionarse en el mundo público generó contradicciones que conllevaron a la reafirmación de estereotipos sexistas, de cambios en las estructuras sociales, relaciones y roles de género. De ahí que, en la lógica del principio de autodesarrollo comunitario como esencialidad del tránsito a la emancipación comunitaria de las mujeres en el contexto cubano, resulta necesario desarrollar una conciencia crítica de su realidad, que



se traduce en que las mujeres creen sus propias asociaciones, sindicatos y cooperativas que no entren en contradicción con la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), sino que se convierta en una

alternativa propia de mujeres en que se constituyan las dueñas de su propio destino como proyecto colectivo en el cual participan y cooperan por el bien común.

Asimismo, debe descomponerse en que las mujeres sepan, qué tienen (con qué recursos cuentan), qué saben hacer, qué pueden hacer realmente y qué pueden transformar en sus vidas y en la de los demás y sobre todo qué quieren hacer.

Es por eso, que el proceso de empoderamiento implica cambios en la identidad, en la forma de percibirse a sí mismas y desde ese lugar, percibir a las (los) otros, es un proceso que implica dolor, sufrimiento, porque se mueven estructuras, en el sentido de que lo que parecía incuestionable, ahora lo es, y no sólo eso, sino las protagonistas encuentran la posibilidad de cambiarlo (Delgado-Piña.D. & *et al*, 2010, 445p).

La importancia que tiene el término empoderamiento radica en dejar claro que no se busca dar poder a alguien, el verdadero empoderamiento es el que cada persona logra y encuentra por sí mismo (a).

Es por esto, que la multicondicionalidad del análisis de la problemática social en cuestión significa estar de manera consciente en un proceso de reflexividad constante en torno a las contradicciones, mediaciones y múltiples condicionamientos que están presentes en sí misma y en la alternativa de solución. Estas definiciones nos alertan de la complejidad de su contenido. Por tanto, se plantea que las soluciones que se sugieran para producir el cambio en el estatus y las condiciones de vida de las mujeres tienen que estar muy bien diseñadas para contrarrestar las causas de la inferioridad femenina y de las relaciones de género desiguales que se encuentran muy arraigadas en la historia, la religión, la cultura, la psicología, las leyes, las instituciones políticas y las actitudes sociales. Schuler y Kadirgamar-Rajasíngam, (1992 Otra de las razones en las que radicó su importancia estuvo determinada porque: permite aprovechar al máximo las oportunidades que se le presentan a los seres humanos, a pesar de las limitaciones estructurales o impuestas por el Estado. Es decir, introduce dentro de los procesos tangibles e intangibles de toma de decisiones a todas y todos los que se encuentran fuera del poder estatal, económico, político, etc., para influir en esas decisiones.



A modo de conclusión

El empoderamiento de las mujeres deviene en una corriente que en la perspectiva del desarrollo comunitario propicia el desarrollo de una conciencia crítica en la manera que nos concebimos y desarrollamos socialmente, poniendo el énfasis en ser sujetos activos, creativos, artífices de nuestro destino en la búsqueda de una transformación de las estructuras de poder en la medida en que los desempoderados se apoderan del control sobre sus condiciones de vida individual y colectiva sobre la base de la participación y cooperación en el encuentro con el otro.

Referencias bibliográficas

Aguayo, E. & Lamelas, N. (2012). Mediando el empoderamiento femenino en América Latina. *Journal Regional and Sectoral Economic Studies* Vol. 12-2. Recuperado en: <http://www.usc.es/economet/eaat.htm>

Aldana, S. A. (2006). *Empoderamiento Femenino: Alternativa del Conflicto, entre sexismo e identidad de género*. La Habana: pp. 2-6.

Alonso, J., Rivero, R., & Riera, C.M. (2013). Fundamentos conceptuales y metodológicos del autodesarrollo comunitario como alternativa emancipadora: En *Lo comunitario en la transformación emancipatoria de la sociedad*. Editorial Feijoo. Santa Clara. ISBN: 978-959-250-861-3.

Batliwala, S. (1997). "El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción" En León, M. *Poder y empoderamiento de las mujeres*. T/M Editores, Santa Fe de Bogotá, pp. 187-211.

De León, M. (1997). *Poder y Empoderamiento de la Mujer*, Bogotá.

Delgado-Piña, D. & *et al.* (2010). Identidad y empoderamiento de mujeres en un proyecto de capacitación. *Revista Ra Ximhai*, septiembre-diciembre, año/Vol. 6, Número 3. Universidad Autónoma Indígena de México Mochichahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 453-467.

Freire, Pablo. 1993. *Pedagogía de la esperanza: un encuentro con la pedagogía del oprimido*. México, Siglo Veintiuno Editores.

Hoinle, B., Rothfuss, R., & Gotto, D. (2013). Empoderamiento espacial de las mujeres mediante la Economía Solidaria. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10 (72), 117-139.

Lagarde, M. (1986). Identidad y subjetividad femenina. Memoria del curso impartido en Nicaragua. Punto de Encuentro.

Molyneux, M. (1985). Mobilization without Emancipation? Women 's Interests, the State and Revolution in Nicaragua. *Feminist Studies*, 11(2), 227-253.

Moser, Caroline. (1989). *Gender Planning in the third World: meeting practical a strategic gender needs*. England: London School of Economics and Political Science.



Rojas, B. (2016) “El empoderamiento femenino de la mujer rural como vía para el desarrollo de las comunidades rurales”. Conferencia impartida en la Universidad Autónoma de Bogotá, Colombia, 11 de octubre de 2016. Material digital.

Schuler, Margaret y Kadirgamar-Rajasingham, Sakuntala (1992). *Legal literacy: A tool for women's empowerment*. New York: Edit. United Nations Development Fund for Women.

Young, K. (1993). *Planning Development with Women. Making a World of Difference*. Londres: MacMillan.



Género, estado, economía, corpopolíticas y poder. Violencia de género, feminicidio y la dominación patriarcal. Despenalización Social del Aborto: católicas por el Derecho a decidir

Estefanía Parra Ortiz¹

Resumen

Este artículo es una aproximación a la concepción del aborto desde la mirada de mujeres católicas que aporta a la discusión de un feminismo diverso, donde se está pensando no solo en la despenalización en términos legales sino desde otros espacios como es la sociedad y desde otras instituciones como es el caso de la Iglesia. En ese contexto, este documento está pensando en todas las mujeres católicas con los mismos derechos para decidir sobre nuestros cuerpos y alrededor de una maternidad deseada, por lo que se hace una presentación del trabajo que ha realizado católicas por el derecho a decidir en México; y, el debate actual de la Despenalización del aborto en casos de violación en Ecuador, donde los grupos vinculados a la iglesia crean barreras sociales para la despenalización social y espiritual del aborto.

Palabras Clave

Despenalización social, aborto libre, católicas por el derecho a decidir.

Abstract

This article is an approach to the conception of abortion from the perspective of Catholic women that contributes to the discussion of a diverse feminism, where one is thinking not only of decriminalization in legal terms but from other spaces such as society and from other institutions, the Church.

In this context, this document is thinking of all Catholic women with the same rights to decide about our bodies and about a desired motherhood, so there is a presentation of the work that Catholics have done for the right to decide in Mexico; and, the current debate on the Decriminalization of abortion in cases of rape in Ecuador, where church-related groups create social barriers to the social and spiritual decriminalization of abortion.

Key words

Social decriminalization, free abortion, Catholics for the right to decide.



*Y fui toda en mí como fue en mí la vida...
 Yo quise ser como los hombres quisieron que yo fuese:
 un intento de vida;
 un juego al escondite con mi ser.
 Pero yo estaba hecha de presentes;
 cuando ya los heraldos me anunciaban
 en el regio desfile de los troncos viejos,
 se me torció el deseo de seguir a los hombres,
 y el homenaje se quedó esperándome.
 Fragmento del Poema Yo fui mi Ruta de Julia de Burgos*

Introducción

Hace un año cuando comenzó mi camino como activista social en la Campaña de Aborto Libre en Ecuador, resultaba difícil conjugar mi experiencia como católica creyente en un espacio que estaba determinado por la sociedad como un lugar del pecado. En ese contexto, una de mis primeras inquietudes ha sido entender desde la espiritualidad la necesidad de la despenalización social y espiritual del aborto en las mujeres.

Este documento busca comprender el funcionamiento de la Red Latinoamericana de católicas por el derecho a decidir que ha tomado fuerza particular en el hermano país de México, donde probablemente la realidad de miles de femicidios al año ha obligado a plantearse debates que disputen la forma tradicional de concebir el aborto como una cuestión moral y ética de “mal”

Este texto tiene como objetivo relatar la experiencia vivencial de quien escribe el documento en la forma como el aborto nos atraviesa a las mujeres de diversas formas, siendo una de ellas la creencia y la fé cristiana, para comprender a las mujeres fuera de la iglesia, como seres humanos con derechos.

Finalmente, es una propuesta también a la creación de lugares de organización desde la iglesia católica o la sociedad conformada por creyentes autónomas, donde las mujeres que han vivido directa o indirectamente un proceso de aborto pueda encontrar apoyo social y espiritual que le garantice una vida digna no solo en cuanto a salud física sino salud emocional y salud mental.

Entre la Vida y la Muerte

Bordamos una escala de valores y de jerarquías en torno de esa “cosa nuestra” a la cual llamamos vida. Y muchas veces el bordado parece huir al buen censo, a una racionalidad respetuosa, a una regla de convivencia entre los colores y los diferentes medios(Guevara, 2011). Desde que tenemos uso y razón de la conciencia nos enseñan



a concebir la vida como un regalo limitado ypreciado que no está bajo las manos de ningún ser humano sino de Dios.

La Iglesia Católica ha reafirmado ese postulado no solo a partir de los versículos bíblicos sino del Derecho Canónico, donde se empieza a condenar con la excomulgación a la mujer que aborte en cualquier condición, lo que ha generado una disputa entre la espiritualidad y la realidad de mujeres que sienten romper con sus principios cristianos el momento de abortar.

En el caso particular de Latinoamérica, se puede decir que la conquista española determina los micro machismos que hasta la actualidad se pueden evidenciar desde la primera forma de asociar a la mujer con una imagen maternal por obviedad, como destino único e irrevocable de quienes nacemos bajo este sexo, desconociendo las aspiraciones personales o las limitaciones que no permitan a todas las mujeres dedicar su vida a ser madres, esposas o fieles creyentes de Dios.

La conquista rompió con la concepción misma de “vida” que tenían nuestras antecesoras. Una vida más conectada a la Pacha Mama o a la naturaleza de donde veníamos y donde terminaban nuestras cenizas en una vasija de barro. La vida, desde la conquista española, empezó a entenderse con la dualidad de la vida mortal atravesada por las relaciones humanas y de la vida eterna, donde se permitía la conexión directa de la Santidad, Dios, un cielo y un infierno; y, los seres humanos.

Simone de Beauvoir señala en su libro el Segundo sexo “Que una no nace mujer sino que llega a serlo”, para explicar como la vida comenzó a operar a partir de las concepciones sociales que diferenciaban al hombre y mujer en sus realizaciones personales y colectivas por medio de roles sociales asignados.

Desde la imagen de una deidad a la que llamamos Dios, se ha justificado el castigar las acciones que para los humanos han sido irreconocibles, como sucede con el aborto, incluso en casos de violación, dejando un continente latinoamericano con mayor número de embarazos adolescentes que dan cuenta de la obstrucción entre la ideología religiosa-moral y la ética de la realidad.

Bajo el lema de “Nacer en cualquier condición”, se han organizado en la actualidad los grupos Pro Vidas que defienden la vida desde la primera relación sexual en la que se genera una concepción, incluso cuando el propio Tomas de Aquino desde su teología consideraba que la animación del feto se daba a partir de los 30 y 40 días después de la concepción, dependiendo si era niño o niña respectivamente. En esa misma



condición, se anula la razón humana que nos determina como homo sapiens para mantenernos en un discurso ideologizado de la biología desde la religión, que determina como rol de la mujer, la reproducción, la maternidad y el cuidado.

El privilegio de la maternidad

*Un día le pregunte a mí marido y padre de mis hijos: “¿Qué padres queremos ser?”,
“Los que seamos” me contestó con algo de vaguedad
Fragmento de “La madre que puedo ser”
Paulina Simon Torres*

La maternidad ha de ser deseada o no será, es uno de los postulados o consignas que se difunden en Aborto Libre a nivel de Latinoamericana, para explicar a la sociedad que la maternidad no puede ser comprendida como una obligación sino como un deseo, al igual que sucede con las relaciones sexuales y las decisiones de abortar.

El aborto forma parte de la medicina reproductiva y no puede ni debe ser su antítesis. El aborto es necesario y no es un mal sino un bien social. Aborto y maternidad van de la mano porque “la libertad de ser madre implica la libertad de no serlo”(Sebastiani, 2007)

Cuando una mujer decide ser madre, pareciera llegar a un período de aceptación de la sociedad, donde los carriles cambian de sentido por la seguridad no solo de la madre sino de la esperanza de nuevas generaciones que vengan a reconstruir el mundo caótico que les estamos dejando. Pero fuera del romance, siempre me he preguntado ¿porque en las películas como en tiempos extraordinarios o de emergencia se decide salvar primero a los niños y a las mujeres? Como este anhelo responde no a un hecho de condolencia con un ser humano al que le han sido negados sus derechos históricamente, sino con una garantía de la reproducción de la vida y de la fuerza humana que requiere el capital.

Red de Católicas por el derecho a decidir en México

Esta red fue fundada el 3 de agosto de 1994 en el contexto de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo efectuada en El Cairo, que revolucionó la comprensión y el apoyo internacional a favor de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres.(CPD, 2014). La Red se conformó en 1996 en Caxambú, Brasil, con representantes de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, México y Uruguay. Posteriormente se amplió a Colombia, Ecuador, El Salvador, España, Nicaragua, Paraguay y Perú(CPD, 2014, pág. 11). En el caso de México, han tomado como imágenes simbólicas referentes de esta lucha a la Virgen de Guadalupe y Sor Juana Inés de la Cruz.



En principio, esta organización surgió en los Estados Unidos en 1973 con el nombre "CatholicsForChoice" y planteaba la necesidad de hablar de Iglesia y estado por separados, rompiendo los fundamentalismos que limitan la posibilidad de las mujeres del acceso a sus derechos, como es el derecho a la decisión de la maternidad, el derecho sobre el cuerpo, y el derecho a abortar legalmente, dejando atrás la clandestinidad.

Otro de los temas principales de trabajo de esta organización han sido talleres y campañas para el uso de condón no únicamente como mecanismo de prevención de un embarazo, sino ante las cifras de VIH y otras enfermedades de transmisión sexual que van aumentando en América Latina cada año.

Manteniendo la idea central del Aborto en casos de violación; y, el aborto en su totalidad como una garantía de salud pública del Estado, cada 28 de Septiembre se realiza el Día por la despenalización en América Latina y el Caribe, fecha en la que las organizaciones feministas de Abya Yala salen a las calles para exigir al Estado su respuesta al aborto en clandestinidad que deja muertes de mujeres que no estuvieron en condiciones adecuadas de abortar. Otro reclamo fundamental, es la persecución a las mujeres que se han realizado un aborto y han sido criminalizadas, siendo un tema de brecha de clase la que pone a las más pobres tras las rejas, convirtiendo el derecho al aborto en un privilegio social de la privatización de la salud.

Otra consigna que representan también esta red es "Las Mujeres deciden, la sociedad respeta, el estado garantiza" como un mecanismo contestatario de no únicamente culpar al Estado por su falta de respuesta, sino también a la sociedad como actor fundamental para alcanzar una despenalización social del aborto que permita a las mujeres la garantía no solo de salud física, sino emocional y la paz espiritual ante una cultura de culpa y castigo patriarcal.

Hay vidas que parecen más amenazadas que otras; hay vidas que parecen más fuertes que otras, hay vidas que se muestran más importantes que otras... esas vidas se miden en la misma línea de quienes resultan más importantes al momento de accionar políticas públicas desde el Gobierno central y los Gobiernos Locales.

Desde la perspectiva de comunidades eclesíásticas inspiradas en la Misión Integral, el ideal es incluir la inequidad de género como una consecuencia del pecado (Gn. 3.16). Denunciar las estructuras patriarcales y trabajar junto a cristianos/as y no cristianos/as, por una sociedad pluralista, democrática y con equidad de género, como un imperativo ético irrenunciable para quienes quieran ser fieles al Señor Jesucristo y su misión:



reconciliar a todos y todas, de modo que ya no existan jerarquías basadas en razón de género, en razón de identidad étnico cultural o debidas a la explotación de clases sociales (Gá. 3.28)(Córdova, 2011)

En una encuesta a católicas (2014) en la sección de derechos de las mujeres y aborto, se señala los siguientes resultados de análisis:

- Si la vida de la mujer está en peligro, el 80% está de acuerdo en que las mujeres se realicen un aborto, el 20% no.
- Si el embarazo es producto de una violación, el 71% esta de acuerdo, el 29% en desacuerdo
- Si la mujer es portadora de VIH, EL 66% de acuerdo, el 34% en desacuerdo.

El 53% de las mujeres encuestadas está de acuerdo con el aborto en ciertas condiciones², cuando hay un referente de riesgo de salud de la mujer pero no precisamente cuando está en riesgo su vida por una elección de abortar al no tener una afinidad con la maternidad u otras razones más personales. Una respuesta alarmante es que el 40% de estas mujeres mencionaron que después de abortar una mujer debe confesarse con el sacerdote, y solo un 23% que no era necesario, lo que da claridad del peso que mantiene la iglesia en la convicción de las personas y de su vida.

Esta red se ha encargado desde distintos espacios en un trabajo de 20 años, en el marco de la despatriarcalización de las relaciones sociales, como un imperativo ético para los y las cristianas de América Latina hoy(Córdova, 2011) a partir de algunos postulados. Por ejemplo, al inicio se planteo hablar de que María fue consultada para ser madre de Dios, y que toda mujer tiene derecho a decidir también. Luego se establecieron más campañas vinculadas a los derechos sexuales y reproductivos, como “Condomes por la vida” en la lucha contra el VIH; “Un informe del abuso sexual de la iglesia”, para exigir la respuesta y la responsabilidad de la iglesia en el abuso contra los niños y niñas por sacerdotes de su institución; “la campaña denominada Cambio de estatus del Vaticano en Naciones Unidas para solicitar que el Vaticano salga de la ONU e impedir que la Iglesia católica continúe abusando de su poder simbólico para influir en la agenda mundial relacionada con los derechos sexuales y reproductivos (CPD, 2014, pág. 31).

El caso de Ecuador: El debate por la Despenalización del Aborto en casos de violación

América Latina es uno de los continentes donde hay más restricciones legales respecto del aborto. Sin embargo existen 37 abortos anuales por cada 1.000mujeres en edad



fértil, frente a los 11 abortos por cada 1.000 mujeres en Europa occidental donde el aborto está despenalizado en gran parte (Córdova, 2011).

A partir de la Constitución de 1998 se da un avance en el país con el debate y reconocimiento a los derechos sexuales y reproductivos, sin embargo quedan deudas históricas para las mujeres, quienes en sus cuerpos cargan la presión social, política y biológica del embarazo. Cuando la Constitución del 2008, garantiza el derecho a la vida desde su concepción, la polémica entre organizaciones sociales en defensa del aborto en su totalidad y los grupos llamados “pro vida” entran en tensión, precisamente por la limitación con la Constitución y el Artículo 150 del Código Integral Penal, en el que se reconoce como aborto no punible únicamente los casos en los que corre riesgo la vida de la madre o en casos de violación a mujeres con problemas mentales.

A pesar de que en el 2011 y 2014 se dieron fuertes debates alrededor de la legalización del aborto por violación en el Ecuador, el choque religioso y personal supero el deber que le corresponde al Estado cuando se trata de garantizar derechos. En el país, los legisladores y el poder ejecutivo no dieron paso a la legalización del aborto en estos casos, desde una perspectiva religiosa que anula el estado laico que se reconoce en la constitución, y también desde las emociones o experiencias personales alrededor del tema, olvidando que la vida de miles de mujeres corre peligro cada hora, cada día y cada año. Incluso la misma iglesia ha olvidado que recién en 1869, el Papa Pío IX decreta que la animación ocurre en el momento de la concepción y por ende el aborto implicaba la excomunión, antes según Tomas de Aquino “la animación del embrión” ocurre a partir de los 40 días.

El hecho de criminalizar el aborto, en casos de embarazos no deseados, de manera especial en casos de violación, únicamente pone a la mujer frente a dos decisiones: “Tener un hijo a cualquier precio y tener un aborto a cualquier precio”. Se estima anualmente 95000 abortos por año en el Ecuador, de los que el aborto inseguro representa el 15,66%. Anualmente, en el mundo ocurren 87.000 embarazos no planificados, ni deseados, de los cuales, 46.000 terminan en abortos.

El 79% de muertes maternas tienen como causa directa esta práctica debido a sus condiciones de clandestinidad. Desde el 2013 al 2018, 326 mujeres han sido criminalizadas por abortar, todas empobrecidas, todas provenientes de zonas rurales o urbano-marginales. Entre el 2008 y el 2018, parieron en el país 20.052 niñas y dos de cada tres adolescentes entre 15 y 19 años sin educación, son madres o están



embarazadas por primera vez; dentro de este grupo, el 44,3% se vio obligada a interrumpir sus estudios y no volvió a estudiar.

Según cifras de la Fiscalía, 13.969 mujeres fueron violadas en los últimos tres años. Mientras que 20 052 niñas menores de 14 años dieron a luz producto de violencia sexual. La realidad es que penalizar el aborto en casos de violación es un crimen de estado porque pone a las víctimas en condiciones de re victimización,

al reconocer únicamente el aborto terapéutico, el estado está postergando el reconocimiento y cumplimiento pleno de los derechos sexuales y derechos reproductivos de las mujeres.

El aborto es un hecho social y un derecho ganado en la práctica por parte de las mujeres. Es totalmente inhumano e ilegítimo obligar a una mujer a un embarazo forzado producto de una violación, es un crimen doble sobre su cuerpo y su vida a continuar con un embarazo que no buscó, no planificó, y que inevitablemente cambiara sus condiciones de vida, sobre todo considerando que el aborto también es un tema de clase. En Latinoamérica, y en el mundo varios países han legalizado el aborto, sin condiciones hasta la semana 12 como sucede en México e Irlanda, y otros en Uruguay, Cuba, Puerto Rico.

Una mujer con condiciones económicas medias y altas, puede acceder a una clínica privada que le garantice un aborto seguro bajo la clandestinidad, o legalmente en otro país. Sin embargo, las mujeres de bajos recursos económicos, no tienen esta posibilidad y acceden a cualquier método para evitar un embarazo no deseado, además de traumático como producto de la violación. Otro de los puntos principales, es considerar que la mayoría de violaciones no sucede en la calle, sino en las casas y no es por extraños, sino por familiares por lo que se debe considerar el incesto dentro de los casos para aborto no punible, fomentando también la cultura de denuncia para que las mujeres no guarden silencio y el estado no sea cómplice de la impunidad ante una violación dentro de los propios hogares, la administración de la vida es una política de poder que destruye física, emocional y socialmente a las mujeres.

Somos una sociedad producto de la violación, fueron nuestras madres y abuelas indígenas víctimas del poder patriarcal sobre el cuerpo de la mujer. Este tipo de abusos sexuales nos hizo normalizar la violencia en la familia, culpabilizando y condenando a las mujeres a la opresión y resignación. No podíamos votar, tampoco estudiar, ahora no nos dejan decidir sobre nuestros cuerpos, y después de ser abusadas nos obligan a



parir hijos que no deseamos, a dejar de estudiar, a vivir la pobreza, a más familias disfuncionales o funcionalmente violentas.

No puede ser condenada ni a dos años ni a un día en la cárcel una mujer, cuyo único pecado ha sido ser mujer, y por ende tener mayor probabilidad de ser violada, y además obligada a un embarazo forzado, mientras los violadores siguen en las calles y siguen en las casas. No se les puede obligar a niñas a ser responsables de otras niñas y niños, no se les puede negar la posibilidad de continuar su vida, sus estudios, sus sueños y futuro en base a doctrinas cristianas que justifican la violencia y castigan la justicia. El aborto en casos de violación, incesto, mal formaciones, en general debe ser despenalizado legal y socialmente; reconocido por el Estado, para que la sociedad de apertura a reconocerlo también como un hecho real al que no se puede satanizar.

Actualmente, el debate continúa en la corte constitucional, después de una mínima mayoría en la Asamblea Nacional que negó la posibilidad a las niñas de ser niñas, no madres.

Conclusión

En algunos países el debate actual no es por la despenalización del aborto en casos de violación sino total, como es el caso de Chile y México que cuentan con marcos legales para abortar hasta la semana doce. Sin embargo, otros países como es el caso de Ecuador siguen en el debate por la despenalización en casos de violación, y a pesar de que se ha impulsado la concientización de la sociedad desde la frase “Son niñas, no madres”, a pesar de que las cifras demuestran que la mayoría de las violaciones se dan puertas adentro; y, que las mujeres criminalizadas por aborto son de clase popular lo que revela la brecha social en el acceso a un aborto seguro, como un privilegio de clase, no se ha logrado avanzar en la despenalización social del aborto.

En el caso de Ecuador no hay una encuesta local ni nacional de católicas alrededor del aborto. Sin embargo, muchas de ellas mantienen su opinión y en algunos casos su propia realidad en la clandestinidad del silencio y la confesión. Por estas mujeres, que al ser parte de una institución jerárquica como es la iglesia, no han podido dejar la clandestinidad de la violación, y el aborto, es una deuda de las organizaciones sociales y la sociedad en general el debate del aborto a nivel social.

Notas

¹ Estudiante de la Maestría de Investigación en Estudios Urbanos en Flacso, Ecuador. Socióloga por la Universidad Central del Ecuador. Feminista de Marea Verde Ecuador. Católica.



² http://encuesta.catolicasmexico.org/es/?page_id=2343

Bibliografía

Aguirre, D. M. (2011). Conciencias Católicas para el debate sobre el aborto: El probablilismo en una sociedad plural . En CDD. México DF .

Córdova, J. (2011). Conciencia Latinoamericana12La despenalización del abortocomo un imperativo ético desde una teología de la misión integral. En CDD, *Conciencia Latinoamericana* . Mèxico DF : CDD.

CPD. (2014). *Católicas por el Derecho a decidir*. Obtenido de http://catolicasmexico.org/ns/?page_id=4059

Guevara, I. (2011). Derecho a decidir: Algunas concepciones teológicas e ideológicas . En CDD, *Conciencia Latinoamericana*. Mèxico DF : CDD .

Sebastiani, M. (2007). El aborto como un bien social . *Redalyc* .



Trayectorias escolares y autopercepciones de adolescentes madres de Liceos Técnicos de Valparaíso en el año 2019

Francisca Pereira Groves

Resumen

El objetivo de este estudio fue conocer cómo configuran las adolescentes madres estudiantes de liceos de enseñanza media o secundaria sus trayectorias educativas considerando las distintas dimensiones que influyen en dicho proceso. Estas dimensiones consideradas, tales como el funcionamiento familiar, la autonomía de las sujetas, la corresponsabilidad familiar en la construcción de sus proyecciones y expectativas educativas y laborales. Dichas dimensiones, tales como el funcionamiento familiar de las sujetas, la corresponsabilidad parental, la autonomía, la maternidad en sí y la autopercepción tiene un efecto e influencia dentro del proceso de formación de proyecciones y expectativas laborales y educativas.

Tanto en Chile como en otros países del mundo la discontinuidad en las trayectorias escolares está directamente relacionada con factores socioeconómicos. Lo anterior se refleja en el hecho de que un 40% del primer quintil abandona la educación escolar, mientras que en el más alto se concentra la población con mayor cantidad de años de escolaridad alcanzados. (CASEN, 2015; CEPAL, 2012). Esta situación se considera una problemática, dado que dicha norma es la reproductora de la desigualdad económica “La desigualdad en los años de escolaridad alcanzados se asocia de forma directa con la desigualdad de ingresos: mientras mayor es el nivel educacional alcanzado, mayor es el ingreso; esta relación se potencia luego de completar la educación media” (Opazo, 2017:7). Es por ello que la situación de la discontinuidad escolar en Chile se presenta como un problema de desigualdad económica y social, en el que la pertenencia a las clases sociales más desfavorecidas tiene directa influencia tanto dentro de las trayectorias escolares como las laborales.

Por otro lado, un factor que va de la mano con la situación socioeconómica respecto a la discontinuidad escolar es el género, como lo interpreta Dussillant a partir de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica del año 2015 (CASEN, 2015) quienes más desertan, son los hombres de edades entre 15-19 años, pertenecientes a los sectores más vulnerables de la población, representando al 57% de este. (CASEN, 2015). En contraste con esta situación, las razones asociadas a no asistir a ningún establecimiento de educación la CASEN 2018 revela que los hombres tienden a desertar



de la educación principalmente para trabajar (45,1%). En segunda prioridad, los hombres dejan de asistir a la escuela o liceos por dificultad económica y, por último, por bajo interés a terminar la educación escolar (3,7%). (CASEN, 2018). Por su parte, las mujeres adolescentes dejan de asistir a los establecimientos educacionales, en orden de prioridad, por trabajar o buscar trabajo (29,3%), en segundo lugar, por embarazo o maternidad (6,0%), y en tercera prioridad, por ayuda en quehaceres domésticos (3,4%). Como se observa, dichas cifras permiten concluir que existe un determinante de género en la continuidad escolar asociada a roles de género, como afirma el Ministerio de Educación (MINEDUC), “las trayectorias educativas, los resultados educativos, las opciones vocacionales estereotipadas la violencia de género, la discriminación y el embarazo adolescente, entre otros asuntos, indican que siguen operando en esta área patrones culturales que reproducen estereotipos y representaciones tradicionales de género y de esa forma, la desigualdad e inequidad., en el mundo de la educación” (MINEDUC, 2017:24). En este sentido, el embarazo adolescente se presenta como un eje central dentro de las trayectorias educativas de las mujeres adolescentes. En este caso el fenómeno, se ve igualmente determinado por el origen socioeconómico de las sujetas puesto que, si bien las tasas de embarazo adolescente han disminuido durante los últimos años (INE, 2017), el embarazo adolescente tiende a presentarse principalmente en sectores socioeconómicos bajos. “[M]ientras el 5% de las y los jóvenes de NSE alto fueron madres o padres durante la adolescencia, este porcentaje llega al 12% en el NSE medio y a 17% en el nivel NSE bajo, lo que sugiere que este fenómeno está condicionado por el origen socioeconómico” (INJUV, 2017: 115). Al estar, el fenómeno de la discontinuidad en las trayectorias escolares al igual que el embarazo adolescente, asociados a causas socioeconómico

Buscando resguardar la continuidad en la educación escolar de las adolescentes que son madres, tanto en proceso de embarazo como de maternidad, el Estado posee políticas y leyes orientadas a la retención estudiantil y conclusión de la enseñanza media. Una de ellas es la Beca BARE, orientada a alumnas y alumnos de sectores vulnerables que acrediten dicha condición y que constituya un posible factor de riesgo de abandono o deserción del sistema escolar. Según se estipula, “La Beca de Retención consiste en la asignación de recursos financieros al estudiante para favorecer su permanencia en el establecimiento educacional, con el objeto de alcanzar los doce años de escolaridad obligatoria, que establece el artículo 19 N° 10 de la Constitución Política de la República de Chile” (MINEDUC, Dec 312: 2009) Este beneficio va orientado como se menciona anteriormente a estudiantes cuya condición de vulnerabilidad condicione



su estadía y rendimiento dentro del sistema escolar, como especifica el MINEDUC, se orienta “a estudiantes de educación media con mayores niveles de vulnerabilidad socioeducativa, calificados de altamente vulnerables por condición de embarazo, maternidad, paternidad y aquellos beneficiarios del programa Chile Solidario, que cursen el primer, segundo o tercer año de Educación Media.” (MINEDUC, Dec. 312:2009) Este programa y los derechos de las adolescentes embarazadas, madres y padres estudiantes se ven velados por leyes como la Ley General de Educación (Art. 11), el Decreto 79 del año 2004; Ministerio de Educación y la Resolución Exenta N° 0193 del año 2018, que aprueba Circular normativa sobre alumnas embarazadas, madres y padres estudiantes. Esta Resolución imparte instrucciones generales a los establecimientos educacionales reconocidos por el Estado, con el fin de que estos por su parte generen un protocolo de retención escolar de alumnas embarazadas, madres o padres. Estos protocolos deben incluir, básicamente, medidas académicas que apunten a mantener a los y las estudiantes en el sistema educativo, flexibilizando los procesos de aprendizaje y el currículo. Y también, medidas administrativas orientadas a compatibilizar la condición de embarazo, maternidad o paternidad con la de estudiante. (Superintendencia de Educación, 2018). Pese a esto, los liceos pueden determinar de manera arbitraria las condiciones de dicho protocolo, si es que deciden incluir uno, dado que las especificaciones respecto a esta normativa no se encuentran detallada. Lo anterior permite afirmar que, aún cuando se destinan recursos únicamente para estos casos en los que se requieren medidas de apoyo a la retención, el sistema educativo no está adaptado para el recibimiento y la mantención de alumnas que sean madres, con los requerimientos propios del embarazo y la maternidad.

Comprendiendo por un lado que el fenómeno de la discontinuidad escolar tiene mayor incidencia en sectores socio económicos vulnerables y este afecta a las mujeres principalmente por causa del embarazo o maternidad. Es importante considerar dentro del análisis todos los elementos en su manifestación como problemática.

Palabras clave

Trayectorias escolares, autopercepciones, adolescentes madres, Valparaíso

Metodología

La metodología utilizada dentro del estudio fue de tipo cualitativa, con el objetivo de conocer los universos sociales de las adolescentes, se realizaron entrevistas semi estructuradas a adolescentes madres estudiantes de enseñanza media/secundaria.



Dado que esta metodología pone el foco en explicar y comprender desde el discurso de las sujetas la reconstrucción que hacen de sus trayectorias escolares; “profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados, es decir, la forma en que los participantes perciben subjetivamente su realidad.” (Hernández, Fernandez y Baptista, 2010: 364). Esta forma de investigar tanto las experiencias como las formas de ver y reconstruir sus propias trayectorias, permiten conocer el panorama social de las sujetas desde sus percepciones más subjetivas hasta las condiciones objetivas de sus experiencias que puedan ejercer injerencia sobre percepción sobre el universo simbólico que construyen respecto a esto. En la aplicación del instrumento y dentro de la investigación misma se consideraron instrumentos éticos imprescindibles enfocados al resguardo legal de la información obtenida a través de las entrevistas. El consentimiento informado institucional e individual orientado a la aclaración de los derechos de quienes entregan la información y las condiciones bajo las que se entregan. Este documento asegura tanto el resguardo y la utilización de la información obtenida, únicamente para los fines de la investigación de manera legal. Además de lo anterior, se consideró el anonimato de la información y sobre todo el carácter voluntario que posee la entrevista. Esta última condición es especialmente importante aclararla previo a la aplicación de las entrevistas dado el carácter de población cautiva a la que pertenecen las estudiantes como sujetas de estudio. Si bien los aspectos éticos se exponen previamente con la dirección de cada Liceo, no es seguro que esta información sea debidamente aclarada hacia las estudiantes al momento que se les convoca para la entrevista. Por ello, un aspecto ético fundamental de cada entrevista es la aclaración del carácter voluntario que tienen estas instancias junto con la lectura del consentimiento informado con la sujeta.

Resultados

Se dan distintos tipos de ejercer la autonomía para las adolescentes; hay adolescentes que pierden o relevan distintos grados y tipos de autonomía a su entorno de apoyo más próximo (familia, pololos, instituciones) dada la complejidad de conciliar los distintos roles que ejercen como madres adolescentes estudiantes. Sin embargo, hay ocasiones en los que se generan espacios de acción autónoma

Existe una importante valoración y dedicación en lo que respecta a la maternidad y la crianza de los/las hijos/as, pero se limitan ciertas libertades asociadas a los pasatiempos o actividades que solían realizar las sujetas antes de quedar embarazadas.



El proceso formativo por el que atraviesan las sujetas dentro de la trayectoria escolar tiene directa relación con la percepción que generen hacia el impacto que tiene el embarazo y la maternidad sobre sus vidas. Finalmente, este suceso acaba teniendo gran importancia dentro de las significaciones que generan las sujetas no solo hacia su vida antes del embarazo y hasta el momento en el que se encuentran al realizar las entrevistas, sino que hacia sus proyecciones y expectativas.

Por ello, se puede afirmar que la asunción del embarazo de las adolescentes tiene especial importancia dentro del proceso de generación del autoconcepto que forman las sujetas como estudiantes. En este sentido, por ejemplo, las sujetas logran establecer en la narrativa de su experiencia escolar, como un hito relevante el embarazo. Ello se refleja en una suerte de “evaluación” que realizan las sujetas al recapitular sus trayectorias escolares y establecer un “antes” y un “después” en torno al embarazo en cuanto al rendimiento que tenían, la actitud que tenían hacia el desarrollo de su educación y sus proyecciones de vida. Como afirma Villaroel (2001) este proceso autoevaluativo que realizan las adolescentes, es un aspecto que conforma la autoconcepción que tienen las sujetas.

Proceso de racionalización

El primer aspecto importante que destacar dentro del análisis, es el proceso de asunción del embarazo y adaptativo hacia la maternidad. Es preciso afirmar que las sujetas atraviesan por un proceso de racionalización de la situación que viven. En dicho proceso, las sujetas comienzan a considerar distintas consecuencias que puede acarrear esta situación tanto en su vida personal como en su entorno social.

Al quedar embarazadas las sujetas comienzan un proceso de reflexividad frente al enterarse del embarazo, en la que comienzan a percibir lo que significa para ellas esta situación y lo que “podría ser” la maternidad. Algunas sujetas perciben inicialmente el embarazo como una situación negativa, al ver comprometidos sus proyectos de vida. Igualmente, hay sujetas que pese a lo anterior consideran el embarazo como una situación inesperada, pero no necesariamente negativa o incluso positiva. Cabe destacar que en ambos casos se acaba asumiendo una actitud de responsabilidad hacia el/la hijo/a por nacer que se extiende a distintos agentes en el entorno social de la sujeta; padre del hijo/a de la sujeta, familia de la sujeta, etc. Que acaban conformando la red de apoyo de las adolescentes y cuya presencia (principalmente de la familia) tiene mucha importancia para la sujeta.



“Porque yo sabía que, teniendo el apoyo de mi familia, podía estar todo bien. Porque obviamente es lo fundamental pa’ cuando uno est- está así puh, en esa situación. Y hasta que... mi familia me apoyó y ahí estuve más... tranquila” (Ofglen, 18 años)

“No, no le había contado a nadie hasta cuando estuve con síntomas de perdida (...) yo ya sabía que estaba embarazada pero no les quería decir por el miedo de uno, igual soy joven. Así que esperé a que se enteraran por si solas con el examen” (Donna, 17años)

Como se menciona anteriormente, dependiendo del proceso de racionalización que realice la sujeta hacia su embarazo se identifican dos principales formas de asimilarlo o atravesar hacia la etapa de aceptación del embarazo que implica igualmente la aceptación de las consecuencias o implicancias que implique la situación. El primer grupo tiende a asociar lo negativo de la situación, con no poder realizar planes o proyectos que tenían presupuestados. Las sujetas que consideran el embarazo como algo inesperado y negativo dentro de sus proyectos de vida, racionalizan la situación con actitudes o prácticas de indisposición o negación ante la idea de incluir a un hijo en sus vidas. Por ejemplo, es común en algunos casos que las sujetas presenten depresión post-parto, rechazo al hijo y en muchos casos deseos de abortar en la etapa inicial al embarazo.

Aborto

El aborto, surge como una de las ideas de las sujetas tras su proceso de racionalización, principalmente luego de considerar la poca viabilidad de conservar los planes iniciales que tenían para sus vidas. Esto se infiere a partir de la narrativa de las sujetas, que expresan que sus procesos de asimilación del embarazo son dificultosos.

“no sé, es que hay tantas cosas pa’ no tener la guagua ahora (...) que se me pasó eso por la mente, primero donde era tan chica. Veía por mi futuro más que nada. Pero la cosa es que después fui a la primera ecografía y se me pasó.” (Rita, 17).

Aunque las sujetas toman esta alternativa en consideración, lo hacen sólo inicialmente, las familias y parejas de las sujetas toman un papel importante dentro de esta consideración. Las sujetas no suelen considerar esta alternativa por sí solas, sino que suelen considerarlo con sus redes de apoyo mas cercanas. Esto no implica necesariamente que estas sujetas se vean apoyadas en su consideración de esta decisión, sino que esta, suele ser tomada en conjunto con otras personas que derechamente condicionan sus opiniones.



Así, por ejemplo, surgen situaciones en las que los integrantes de la familia o la pareja de la sujeta acaban por disuadir a la sujeta, principalmente a través de discursos moralistas o culpabilizantes:

“mi papá y el Matías, mi pareja, nos sentamos y yo le digo que no quiero tener a la guagua y los dos diciéndome que cómo iba a hacer eso, que, si yo me había mandado la embarrada, la guagua no tenía la culpa” (Moirá, 19 años)

Es importante mencionar que el caso en el que la pareja o padre de el/la hijo/hija ejerce una influencia determinante en esta decisión no se remite a casos de disuasión de la del aborto sino que igualmente, para incentivar a las sujetas a realizarlo.

“Él como que no estaba de acuerdo que yo lo tuviera y me dio a elegir entre que abortaba o seguía con él. O sea, si abortaba, seguía con él, pero si es que lo tenía, terminábamos. Y yo como elegí tenerlo, terminamos y dejó de hablarme como por seis meses y después ahí volvió solo” (Donna, 18 años)

Como se puede inferir, en este caso, se dan procesos de negociación que no sólo implican negociación, sino que derechamente se ejercen un nivel de coerción sobre la decisión de la sujeta que implica amenazas y derechamente chantaje y en el cual la sujeta puede ver en juego el ejercicio pleno de la corresponsabilidad parental por parte del padre del hijo/a de la sujeta.

En estos casos se ve representado un aspecto importante dentro del embarazo de las sujetas y es que la decisión de continuarlo o no, se vuelve parte de un consenso al que esta debe llegar con los distintos agentes que juegan un papel importante dentro de la red de apoyo de la sujeta. Es decir, que comúnmente las adolescentes que quedan embarazadas al considerar como opción el aborto, tienden a verse sometidas a procesos de negociación en el que ven comprometidas algunas redes de apoyo con las que ya contaban, como el de sus parejas o integrantes familiares. Es importante este aspecto dado que esta dimensión introduce una condición que suele presentarse en las distintas decisiones que toman las sujetas tanto a nivel personal como comunitario. Esto es, que dichas decisiones que se ven obligadas a tomar las adolescentes que quedan embarazadas, como abortar o continuar con el embarazo, suelen poner en juego distintas redes de apoyo que las sujetas solían asumir como permanentes y perdurables.

Lo anterior permite comprender igualmente cómo se van configurando las dinámicas en torno al funcionamiento familiar y la corresponsabilidad parental de las sujetas en torno a su embarazo.

Rechazo



Así como existen una cantidad importante de casos que considera como opción el aborto, se da el caso en que el proceso de racionalización del embarazo se torna en una relación de desapego y rechazo hacia el/la hijo/a no solo inicialmente, sino en torno al proceso de maternidad en sí.

“tuve una depresión post parto, le dejé de dar pecho cuando tenía dos meses y porque ya no quería darle, porque como que me dio un rechazo hacia él; no quería tomarlo, no quería mudarlo, no quería verlo, no quería nada con él.” (Madison, 18 años)

Proceso de adaptación/asimilación

El proceso de embarazo entre las adolescentes tiene distintas formas de recibimiento, esto quiere decir que el proceso de asimilación y adaptación es distinto en cada sujeta. Se puede afirmar que la actitud que se toma hacia esta situación, tiene relación con la concepción que se tiene previamente a la idea de tener hijos eventualmente. Es decir, las adolescentes presentan ciertas proyecciones dentro de su proyecto de vida en el que se establece antes de quedar embarazadas si esperaban o no tener hijos eventualmente. Cuando las adolescentes responden a esta pregunta, algunas establecen ciertos parámetros respecto a lo que pensaban realizar antes de considerar tener hijos/as y otras declaran haber querido nunca tener hijos/as:

“onda yo siempre decía que iba a tener hijos cuando tuviese mi casa, mi carrera, mi trabajo. >>Claro<< Pero salió antes, por meter las patas.” (Rita, 17 años)

“no, yo decía que nunca iba a tener hijos, porque no o sea me gustaban los niños pero así como ajenos, de lejitos no más. Se ponían a llorar y “ya váyase con la mamá”. Pero yo decía que yo nunca iba a tener hijos...” (Madison, 18 años)

“Sí después, pero yo tenía proyectado terminar mis estudios en cuarto y ahí después pensar en tener guagua. Pero no, yo en ese tiempo no pensaba en, así como a mí ni siquiera se me pasaba por la mente estar embarazada, nada nada.” (Moira, 19 años)

Podría existir una relación entre la contemplación de ser madres eventualmente y enfrentar un embarazo inesperado y asimilarlo de manera positiva, mientras que en los casos donde no se tiene contemplado tener hijos en un futuro cercano, el proceso de asimilación del embarazo y la maternidad se hace más dificultoso.

De esta manera hay sujetas que, si bien no tenían contemplado ser madres adolescentes, sí tenían proyectado tener hijos eventualmente y su proceso de asimilación del embarazo y la maternidad resulta notablemente positivo para ellas. En su proceso reflexivo acerca de las causas del embarazo y los procesos de maternidad paralelo a las trayectorias escolares. Estos casos principalmente se dan entre



adolescentes que cuentan desde el comienzo con una red de apoyo funcional, especialmente a nivel familiar. Igualmente, esta dimensión influye mucho en la significación que haga la sujeta hacia su embarazo.

“igual decir que igual un hijo nunca va a ser como un impedimento como para que uno estudie o para que uno trabaje, si la cosa va en que el que quiere, puede no más. (...) todo va en uno, o sea, si yo no tengo quien me cuide a mi hijo, pucha lo meto a un jardín para ser lo que yo quiero ser no más...” (Janine, 17 años)

Es importante destacar que este tipo de casos cuenta con una red de apoyo para el cuidado y mantenimiento de su hijo con la que no todas las adolescentes cuentan. Ello provoca que, en el caso de Janine, se generen discursos “desmitificando” la idea de que el embarazo durante la adolescencia pueda significar un proceso que dificulte la realización de proyectos. Pese a lo anterior, es difícil determinar si esta construcción sobre la significación de la maternidad proviene de una buena experiencia, o si el núcleo familiar de apoyo genera estrategias de apoyo basadas en discursos que la misma adolescente introyecta y reproduce.

“Hay miles de minas, o sea, de mamás que dicen: no, yo no pude seguir estudiando por mi hijo, pero lo más bien que la mamás les cuidan a los hijos cuando salen a la disco (...) yo estudio, a veces salgo, rara la vez que salgo, pero igual salgo. Así que yo digo que, sea por mi parecer, las mujeres que dicen que: no pude seguir estudiando por mi hijo. Yo creo que eso es pura chiva” (Janine, 17 años)

En este caso se da una situación en la que la sujeta, pese a verse eventualmente en la misma situación en la que las adolescentes deben priorizar entre realizar actividades propias de la etapa adolescente, la sujeta no considera entre sus pares situaciones significativamente distintas a la suya para generar empatía o comprensión a otros desarrollos en las trayectorias educativas.

Trayectorias escolares previas al embarazo

Las trayectorias escolares previas al embarazo se ven marcadas en su mayoría por interrupciones, bajo interés en la educación, repitencia o bajo rendimiento. Esto no quiere decir que estas trayectorias reflejen una falta o indefinido proyecto de vida profesional y educacional, sino un menor grado de interés en las acciones que se realizan para alcanzar dichas metas propuestas.

“antes de octavo, no, me iba súper mal, yo quedé repitiendo dos veces, era de puros cuatros y después llegué a primero medio acá y supe que estaba embarazada y me puse las pilas.” (Rita, 17 años)



Trayectorias escolares posteriores al embarazo

Pese a las distintas percepciones y autoconceptos que generen las sujetas a partir de su embarazo y maternidad, la gran mayoría destacó haber mejorado su rendimiento posterior a haber quedado embarazadas. Las sujetas destacan que la maternidad implica atravesar por un proceso de aprendizaje y madurez importante, sin embargo, para ellas este proceso formativo que se lleva a la par con el proceso educativo institucional dentro del Liceo, significa una experiencia que las obliga a mejorar en su rendimiento escolar. Es decir, que pese a los procesos adaptativos de las sujetas a sus propios roles y las condiciones contextuales; familiares, educativas, habitacionales, económicas, etc. Las sujetas destacan un rendimiento diferenciado positivamente de su trayectoria escolar anterior al embarazo, que suelen estar marcadas por trayectorias escolares, discontinuas, bajo interés en el proceso educativo y con expectativas y proyecciones de vida distintas a las actuales.

“-Que bien, oye y antes ¿alguna vez repetiste de curso?”

-Nunca.

-¿te va bien?

-Sí, solo me atrase en 3 años” (experiencia previa al embarazo). (Serena, 18 años).

Los procesos de funcionamiento familiar de las sujetas se ven distinguidos por distintos motivos; por vínculos familiares conflictivos, en función del término de la enseñanza media de la madre o el padre, etc. Y producen cambios a nivel organizacional de la familia que principalmente guardan relación con la continuidad en los estudios de las sujetas

Funcionamiento familiar

Tensiones y conflictos

Tanto las relaciones a nivel familiar como a nivel íntimo, de amistad y en general en todo el entorno social de la sujeta se comienzan a dar modificaciones en las relaciones a causa del embarazo y la maternidad. Dichas modificaciones se generan a través de tensiones, acuerdos y negociaciones que ponen a las sujetas en situaciones

Respecto al funcionamiento familiar de esta sujeta, al tener un núcleo familiar de apoyo reducido, se obtiene que existe una relación de dependencia cuyo vínculo es muy frágil. Este vínculo se limita principalmente al clima emocional y/o a eventuales desajustes económicos que puedan producirse dentro de la orgánica de la familia:



“Porque igual, este año iba a dejar de estudiar porque tuve un problema con mi hermana y en ese tiempo mi hermana me cuidaba a mi hijo... yo no lo tenía en un jardín, entonces ella se fue de la casa y yo me quedé sola po', entonces no tenía quien me lo viera” (Encarnación, 18 años).

Esta clase de fragilidad en la cohesión de los vínculos familiares, dada la relación de dependencia hacia el círculo familiar, se producen especialmente después del embarazo. Como se menciona anteriormente, estos desajustes generan incertidumbre respecto a la cotidianeidad de las sujetas

“(...) y mi mamá me dice: “Ofglen, tengo que hablar contigo - ¿Qué? -Te tienes que ir”. Y miro pa'l lado y tenía todos mis bolsos listos. Era cosa de llegar e irme. Yo le digo pero... “es que sabis´ qué yo no puedo mantenerte, te lo juro que no puedo mantenerte. (...) Imagínate yo no tuviera dónde irme.” (Ofglen, 18).

Por ello, se puede establecer, primeramente, una clase de tendencia en la que la existencia de relaciones familiares de conflicto, tienden a producir rupturas en la cohesión dentro del núcleo familiar de origen. Lo anterior, especialmente cuando los conflictos surgen en torno al embarazo de las sujetas.

“(...) es que yo tenía problemas con mi mamá, entonces un día como que rebalsó la olla, explotó la olla y decidí irme, después de que había cumplido los 18. Entonces, mejor así, decidí que irme iba a ser la mejor solución y creo que fue la mejor solución.” (Moirá, 19 años).

“sí y mi padrastro porque mi papá me dio al tiro la espalda, me llamó me dijo que como iba estar embarazada que esto que esto otro. Y de ahí que no hablo con él, me ve a veces, pero no, no me habla.” (Rita, 17 años)

“sí eh la relación que tenía con mi papá, antes como que teníamos comunicación y cuando quedé embarazada yo creo que como que hubo un quiebre y esa comunicación se perdió. Ahora como con suerte nos saludamos y nos despedimos, a veces ni eso...” (Donna, 17 años)

Impacto del embarazo dentro del núcleo familiar: Suelen darse discordancias respecto a los aspectos normativos anteriores y posteriores al embarazo de la sujeta. En este sentido pueden generarse conflictos y negociaciones respecto a los aspectos normativos, deberes y responsabilidades a los que debe atender la sujeta “por ser madre”. En algunos casos existe una auto-regulación de la sujeta respecto a lo que puede o no delegar a los miembros de la familia, pero también existen casos en los que las negociaciones respecto a las libertades y autonomía de la sujeta se ven limitadas



explícitamente por los padres de la sujeta. Estos casos acaban en constantes tensiones respecto al “deber ser” de la madre y la libertad que la sujeta toma frente a lo que considere o no como su responsabilidad.

Roles familiares

Comúnmente se genera una dinámica en la que los roles familiares tienen una nueva organización o una nueva asunción de cargas, pero a la vez se mantienen estáticos en su función: en la mayoría de los casos se produce que son las madres de las sujetas las que cumplen la función maternal a la par que ellas. Lo anterior, atendiendo a las necesidades de los hijos/a que no siempre pueden cubrir las adolescentes dadas las distintas etapas formativas por las que atraviesan.

“...por el liceo puedo irme tranquila no tengo que llegar a una hora a la casa, mi abuelita me espera con el niño en la casa, así que el niño está bien en la casa, igual me dice vente que el niño llora, pero no es tanto, porque en el hogar teni que llegar a una hora y todo a una hora.” (Serena, 18 años)

Esto no quiere decir que por ello exista una redistribución en las cargas domésticas que asumen igualmente estas mujeres, sino que más bien se naturaliza esta situación de delegación de cuidados. Es por ello, que, si bien se produce una reforma a nivel del orgánico familiar o su morfología, en esta se manifiesta principalmente en una reproducción de los roles de género ya establecidos a nivel familiar.

“...ni siquiera me puedo llamar mamá porque no lo he sido. Como que mi mamá se ha hecho cargo de él, mi mamá lo ha cuidado, mi mamá le da la comida, le hace la comida, lo baña, le hace todo.” (Madison, 18 años)

El caso anterior, es un caso excepcional en el que la sujeta no se autoidentifica como madre, pero igualmente es una situación ejemplar respecto a la delegación del cuidado de los/las hijos/as a sus respectivas madres. Esta situación se reitera en distintos casos en cuya composición se incluye la madre de las adolescentes. Solo se dan excepciones en los casos en los que por diferentes motivos la madre de las sujetas no viva con ellas, en cuyo caso se generan otras estrategias de cuidado hacia los/las hijos/as de las sujetas que incluyen a otras integrantes de la familia, o a la pareja de las adolescentes

Corresponsabilidad parental

Existen distintos casos y formas de ejercer la paternidad, pero principalmente se espera por parte de las sujetas hacia los padres de los/las hijos/as, apoyo económico constante para el cuidado de sus hijos/as, y es este aspecto el que más se suele mencionar durante las entrevistas. Igualmente, que los padres se hagan presentes dentro de la



vida cotidiana de los/las hijos/as de las sujetas, principalmente por un factor de responsabilidad afectiva. Y en último lugar, se menciona como relevante el cuidado y la crianza compartida, mencionando elementos como la convivencia permanente o frecuente con el/la hijo/a relacionada a los cuidados que esto implica; alimentación del/la hijo/a, educación constante, higiene, etc. Respondiendo a las necesidades constantes que surgen en el cuidado y la crianza del hijo/a que tienen en común. Es a partir de dichos elementos que las sujetas construyen sus nociones de lo que implica la co-responsabilidad parental o el “hacerse cargo” dentro de sus propias concepciones.

Además, se generan distintos tipos de estrategias de co-responsabilidad para generar vínculos familiares (madre-padre-hijo/a) o para propiciar que se genere dicha relación;

“ella está viviendo con el papá en la semana. Y los fines de semana está conmigo. Eh, por tema de acuerdo porque, yo a él lo ayudé mucho cuando él estaba en Cuarto Medio. Entonces él me quiere como devolver la mano porque sabe lo que cuesta y más si estoy estudiando una carrera...” (Ofglen, 18 años)

En este caso, se produce una estrategia de co-responsabilidad familiar que busca salvaguardar la conciliación entre la vida maternal-familiar y la trayectoria escolar de la sujeto. Y, por otro lado, un método de compensación mutua dada la carga que implica el cuidado y crianza de un/una hijo/a

También se producen dinámicas en las que se busca prescindir de la responsabilidad del padre cuando existe conflicto al respecto o casos en los que se busca resolver estas problemáticas por mediación legal.

“...él está feliz, me dice "mamá que entretenido, vamos a ir a ver a mi papá" y toda la cosa. Pero es que el de repente igual como que se aleja entonces, me da miedo que haga lo mismo de nuevo... Entonces yo le digo, "No te vayai' a alejar, no vay' a dejar ilusionado al niño" Porque él ya como que entiende todo, entonces igual me da pena...” (Encarnación, 18 años)

Proyecciones y expectativas.

Las expectativas y proyecciones laborales y educativas se remiten especialmente en función del tiempo que les demanda la crianza y cuidado de sus hijos/as y a los recursos que deban generar para esto. Las proyecciones educativas tienen modificaciones mayormente a nivel vocacional en la elección de las especialidades y lo que se espera estudiar más adelante.

Bien... con mi hijo, con mi casa más independiente, no depender tanto de la familia.

01: Ya...



02: *Como tiene que ser.*

Proyecciones y expectativas laborales y educacionales previas al embarazo.

Las proyecciones educativas y laborales previas al embarazo son efectivamente diferentes que las expectativas y proyecciones posteriores al embarazo y la experiencia inicial de maternidad. La proyección de las sujetas respecto a su proyecto de vida tiene mucha relación

“Si después, pero yo tenía proyectado terminar mis estudios en cuarto y ahí después pensar en tener guagua.” (Moira, 17 años)

Las proyecciones y expectativas educativas y laborales en general se remiten especialmente al objetivo de lograr la autonomía. Las sujetas depositaban estas expectativas en la formación de sus carreras técnico-profesionales, ya sea para encontrar un trabajo posteriormente gracias a este título o para acceder a estudios superiores en universidades o en institutos de formación técnica. Si bien hay casos en los que el sentido de realismo prima sobre este proyecto de autonomía por medio de la educación, comprendiendo las dificultades que puedan presentarse y que las sujetas consideran como impedimentos en el presente, existen casos en los que las proyecciones educativas aún teniendo presente lo anterior, tienen metas muy ambiciosas. En los casos en los que las proyecciones educacionales de las sujetas son más realistas, estas se limitan en ciertos casos por las vías de acceso a la educación universitaria como la PSU:

“La otra carrera que tenía en mente era Obstetricia (...) Y yo quería la Valpo porque... me gusta como trabajan ahí y por los alumnos puh. Y... nada, seiscientos noventa y cinco en puntaje, yo soy realista y no voy a tener eso, porque acá no me están preparando para la PSU. Estoy dentro de una carrera ya” (Ofglen, 18 años)

Del mismo modo, estas proyecciones se ven limitadas por la dificultad que consideran las sujetas de financiar dichas carreras profesionales. “En la UVM son cuatro, cuatro millones anuales. Entonces yo digo no, mi familia no va a poder y yo tampoco voy a poder...” (Ofglen, 18 años) En este caso, se puede destacar el hecho de que si bien existe una valoración hacia la educación técnico-profesional que adquiere en el liceo, la preparación que recibe la sujeta no necesariamente le permite el acceso a la educación profesional como quisiera.



Proyecciones y expectativas laborales y educacionales posteriores al embarazo

En gran parte de los casos las proyecciones y expectativas laborales y educacionales posteriores al embarazo y maternidad no tienen mayores diferencias en lo que respecta las metas que se proponen, a nivel laboral y educativo previamente. Aunque sí existen diferencias en las razones que motivan estas proyecciones. Estas suelen estar asociadas principalmente a entregar un buen provenir a sus hijos/as y adquirir independencia:

Sí, ahora ya tengo que estudiar si o si por mi hijo, por mí, algún día no va a estar mi familia que me ayude voy a estar sola y sola sin estudio. (Serena, 17 años)

Las proyecciones que se plantean las sujetas después de tener a sus hijos/as tienen mayor relación con adquirir autonomía hacia los grupos o personas de los que dependen las sujetas, especialmente a nivel económico. Esto quiere decir que, si bien antes se proyectaban estudiar y trabajar eventualmente como un objetivo orientado simplemente a la autonomía, ahora guarda relación con el sentido de responsabilidad por otra persona, como sus hijos/as.

Existen muchos casos en los que el sentido de realismo frente a la realización de dichas metas se hace más latente. Así, las sujetas eligen carreras que no requieran el tiempo y la dedicación que originalmente habían pensado invertir en sus estudios. Por ello pese a que las sujetas siempre se han proyectado a estudiar y trabajar, sus gustos o inclinaciones respecto a qué carreras elegir posterior al embarazo, cambian notoriamente. Por ejemplo, hay casos en los que se busca estudiar carreras profesionales asociadas al cuidado de personas y al embarazo, en los que se reconoce que el gusto por dichas carreras se adquiere específicamente durante el embarazo o durante la experiencia de la maternidad: “No, Obstetricia a mí me gusta...eh, como desde que quedé embarazada. Cuando empecé a ir a los controles, como que me empecé a enamorar de cada cosa que había.” (Ofglen, 18 años). También en varios casos en los que se aspira inicialmente a elegir la especialidad de Técnico en Enfermería, pero se acaba eligiendo la especialidad de Párvulos. Cuando se les pregunta a las sujetas la razón del cambio en los intereses, las respuestas ponen el foco principalmente en el tiempo que podría ser requerido en una carrera Técnica más demandante que otra en comparación con el tiempo que requiere la maternidad.

“Que quiero salir con párvulo, porque yo quería estudiar enfermería, pero no puedo, porque tendría que venir los sábados hasta las 6 de la tarde ¿y el niño...?” (Serena, 19 años)



Igualmente, las sujetas justifican su decisión en la elección “por gusto” de la carrera, no identificando que necesariamente pueda existir una influencia entre haber sido madres e inclinarse por carreras relacionadas con el cuidado de niños/as.

“o sea al principio yo iba a postular pa’ enfermería, pero como los horarios eran muy largos, son muy largos, entonces preferí mejor que, como yo no tenía nadie que me la viera a la Pascal, entonces no, mejor Párvulos. Pero igual me gustan los niños” (Moira, 19 años)

“sí, antes quería estar en la PDI - ¿y cuándo cambiaste de opinión? - cuando tuve a mi hijo. Porque para entrar a la PDI uno no puede tener hijos. Pero, igual enfermería es súper bueno, los profesores son super bacan” (Janine)

“Yo era chica quería estudiar, quería salir quería ser... y como que todo se estanca, todo queda ahí...” (Moira, 19 años)

En estos casos, se observa una tendencia a elegir carreras que guardan relación con el cuidado de niños, pero no se puede establecer una relación directa entre esto y la maternidad más allá del tiempo que implica para las sujetas la crianza. No obstante, sí es posible afirmar que efectivamente la maternidad en las sujetas limita el rango de elección en las carreras que preferirían estudiar.

Autonomía

Se dan distintos tipos de ejercer la autonomía para las adolescentes; hay adolescentes que pierden o relevan distintos grados y tipos de autonomía a su entorno de apoyo más próximo (familia, pololos, instituciones) dada la complejidad de conciliar los distintos roles que ejercen como madres adolescentes estudiantes. Sin embargo, hay ocasiones en los que se generan espacios de acción autónoma

Existe una importante en lo que respecta a la maternidad y la crianza de los/las hijos/as, pero se limitan ciertas libertades asociadas a los pasatiempos o actividades que solían realizar las sujetas antes de quedar embarazadas.

Relevación de la autonomía

Autonomía

Es importante reconocer que las adolescentes se suelen proyectar como agentes autónomas respecto a sus familias o parejas, quienes actúan como sostenedores a nivel económico principalmente. Pero esta proyección llevada a la realidad, se ve mermada por la condición de embarazo y maternidad de las sujetas. La maternidad implica una inversión de tiempo importante en el cuidado del otro, que no siempre pueden cubrir las



adolescentes y en cuyos casos se ven en la necesidad de acudir a la ayuda para delegar los trabajos de cuidados.

Por ello, gran parte de los casos se condice con la teoría de que dentro del proceso de embarazo y posterior maternidad se produce una relevación de la autonomía hacia las propias familias, como hacia las familias de los padres de los/las hijos/as de las adolescentes, al igual que hacia los padres mismos. Estos lazos de dependencia que pueden tener lugar previo al embarazo, pero que se refuerzan posterior a él, se clasifican como tanto en el contexto social más próximo de las sujetas como el que es externo a la vida familiar, se dan distintas formas de relevación de la autonomía que previo al embarazo tuvieron en algún momento las sujetas. Por ejemplo, hay sujetas que deben generar lazos de dependencia mucho más fuertes hacia las personas que significan redes de ayuda para la sujeta.

Postergación de la autonomía

Cabe agregar que este proceso de relevación también puede traducirse, en algunos casos, más bien en un proceso de *postergación* de la autonomía. En ello, las sujetas crean sus proyecciones en torno a la autonomía y a la significación que esta tiene para ellas. Esto se ve reflejado también en los distintos mecanismos de independización que generan algunas sujetas, y que no solo se condice con la aspiración a la autonomía sino también con la aspiración/anhelo/deseo/necesidad autoimpuesta de conciliar la carga “extra” que genera dentro del gasto familiar el/la hijo/a de la sujeta, o bien puede interpretarse como una generación inicial de un “mecanismo conciliador”, que aspira o se proyecta a ser un mecanismo de independización eventualmente.

(Búsqueda de) mecanismos de independización: trabajos temporales, trabajos formales, comercio informal.

“quiero ayudar a mi papá... el otro año viene la preparación de la práctica, y creo que pido muchas cosas, entonces, que goma eva, que materiales, que cosas pa' hacer manualidades. Entonces igual me gustaría tener mi plata pa' comprarme mis cosas y comprarle cosas de repente a mi hijo porque con la pensión que me dan, no alcanza.”
(Rita, 17 años)

“Sí, en el verano, porque igual en el jardín me lo cuidan hasta Enero, entonces tendría todo ese tiempo pa' poder trabajar y mi hermana me lo puede ir a buscar o a dejar, o yo puedo ir a dejarlo y después ella en la tarde me lo puede ir a buscar... depende de qué trabajo encuentre, pero sí, sí quiero trabajar.” (Encarnación, 19 años)



Conclusiones

Es posible señalar que el funcionamiento familiar de las familias de las sujetas cumple un rol estructurador tanto de sus proyectos de vida profesional y educacional como de su autoconcepto en cuanto a adolescentes estudiantes madres. Esto se refleja en los procesos decisorios de las sujetas en los que se ven enfrentadas a distintas disyuntivas que no pueden tomar libremente. La incidencia que tiene la maternidad, por otro lado, tiene efecto directo en las proyecciones y expectativas laborales y educativas puesto que la mayoría de estas se ve modificada luego del embarazo. Además, este proceso, suele tener un efecto positivo en el rendimiento escolar de las sujetas que ellas mismas asumen como un proceso de mejora causado por el embarazo. Pese a lo anterior dichos procesos no suelen ser acompañados de redes de apoyo significativas, más allá de las familias cuando existe dicho apoyo. Se puede afirmar que, pese a que las sujetas desarrollan expectativas y proyecciones a ejercer una carrera profesional o trabajar eventualmente, su medio ejerce una influencia que no les entrega certeza sobre dichas proyecciones.

Bibliografía.

- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). Metodología de la investigación: Roberto Hernández Sampieri, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio (6a. ed. --.). México D.F.: McGraw-Hill.
- Roberti, E. (2017). Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial. *Sociologías*, 19 (45), 276-312. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7799/pr.7799.pdf
- Octava Encuesta Nacional de Juventud. Instituto Nacional de la Juventud. (2015)
- Antonino Opazo, 2017. Trayectoria escolar de los estudiantes más vulnerables del sistema educativo chileno. <https://bit.ly/3mHDT0B>



Reflexiones metodológicas para el análisis de los discursos: el debate sobre la legalización del aborto en Argentina 2018

Valeria Car
Silvina Romano

Resumen

En el marco del proceso de convergencia de las sociedades contemporáneas, la comunicación como objeto de estudio cobra especial relevancia para abordar el análisis de los discursos sociales, la producción de sentido y su problemática relación con lo real.

A partir del uso de un software específico "Iramuteq" (Reiniert, 1993, 1998) se analizan los discursos en la Cámara Legislativa Nacional Argentina, cuyo tratamiento se realizó durante junio de 2018. A tal fin, se examinaron las desgrabaciones taquigráficas de la sesión especial donde emergen discursos que evidencian mundos lexicales asociados a diversas matrices de representación social (Hall, 1997).

El objetivo de este trabajo es poner en evidencia la necesidad de un marco translingüístico e interdisciplinar para abordar el análisis de los discursos sociales en tanto procesos de producción de sentido a partir de un estudio de caso cuya relevancia se expresa en una novedosa articulación de un método con un enfoque teórico del campo de la semiótica (Verón 1985, 1987, 2013)

En síntesis, indagar en los discursos de los legisladores a partir del uso de una aplicación tecnológica desde un abordaje translingüístico nos permitirá conocer especificidades de la producción de sentido del debate público de la despenalización del aborto, sus correlatos y rupturas con sus condiciones de producción aportando a los campos disciplinares de la semiótica y la informática para una articulación de marcos teóricos y metodológicos complementarios e interdisciplinares que permitan ampliar el campo del análisis de los discursos sociales en sintonía con la emergencia y protagonismo que fue adquiriendo el desarrollo de softwares.

Palabras clave

Discurso, mundos lexicales, translingüístico

Introducción

El presente trabajo se inscribe en las tradiciones de las prácticas interdisciplinarias y se propone, a través de un estudio de caso, problematizar la construcción de un marco teórico – metodológico que permita reflexionar acerca de los procesos de construcción



de sentido (Verón, 1985, 1987, 2013). en articulación con los campos de la semiótica y del campo de la informática asociado al uso y apropiación del software Iramuteq que realiza procesamientos de análisis de correspondencias textuales. El desafío es establecer los diálogos interdisciplinarios que posibiliten re-situar un enfoque teórico metodológico desde una perspectiva translingüística (Delcoto, 1990).

Luego de ocho intentos frustrados para avanzar con el tratamiento de la despenalización del aborto, el 14 de junio de 2018 se aprobó el proyecto de Ley para la interrupción voluntaria del embarazo por 129 votos a favor y 125 en contra dándole media sanción en la Cámara de Diputados de la Nación Argentina. Este caso se utilizará como objeto de estudio, a tal fin, se examinaron las desgrabaciones taquigráficas de la sesión especial donde emergen discursos que evidencian mundos lexicales asociados a diversas matrices de representación social (Hall, 1997). El recorte del corpus se fundamenta en el interés público acerca de la temática desarrollada y la agenda publicadas vinculadas a las temáticas y perspectiva de género.

Se trata de reflexionar acerca de sus procesos de codificación a partir del uso de una herramienta tecnológica que posibilita sistematizar complejidades y recurrencias de los textos. En este contexto emergen diversas tensiones vinculadas al recorte del objeto, el posicionamiento del investigador o analista y las perspectivas y tradiciones que abrevan al modo en que se realiza el análisis de los datos en tanto texto. No se trata solamente de un método innovador o de una herramienta metodológica como mediación instrumental del conocimiento, se trata de re-pensar en una fase exploratoria a partir de su uso, sus posibles alcances, y sus limitaciones para producir conocimiento, es decir problematizar también su

estatuto epistemológico.

En el apartado 1 se desarrolla el marco conceptual del método Alceste y su problematización desde una perspectiva transdisciplinaria desde el campo de la semiótica, en el apartado 2 se realiza el análisis del caso con los antecedentes, el análisis del corpus con los cuadros y gráficos correspondientes y, por último, las reflexiones finales.

Marco Conceptual

El método Alceste

El método Alceste, nombre de sus siglas en francés (Analyse des Léxèmes Cooccurents dans les Énoncés Simples d'un Texte) desarrollado por el estadista Reinert; se aplica a través del programa Iramuteq (software libre desarrollado



por la universidad de Toulouse). Iramuteq permite realizar un análisis estadístico de palabras del contenido discursivo, busca entender las estructuras semánticas de un texto (el cual se denomina corpus), el análisis se considera semi automático, puesto que en el armado de corpus el analista define categorías e incorpora información sobre el emisor del discurso (condiciones de producción), partiendo de esa información el programa construye clases o mundos lexicales, de acuerdo a la jerarquía descendentes de las palabras en la posición del texto, con el objeto de obtener sus estructuras más significativas (Cros y Vaniscotte, 2012). Es decir, busca los tipos de clases, donde cada una representa una temática, haciendo uso de la estadística para determinar la proximidad entre las palabras concordancia y sus varianzas (Escalante Gómez, 2009).

El procesamiento del corpus involucra la definición del mundo lexical en relación con la posición de la palabra en la oración (Alba 2004), definiendo palabras principales y complementarias en segmentos de texto (entre 4 y 20 palabras definidas por el analista). Si la palabra forma parte de una clase lo identifica y reagrupa los segmentos en clases a partir de un conjunto de formas plenas que son cercanas, así realiza la clasificación descendente jerárquica (CDH), realizando un ordenamiento y calculando el indicador estadístico chi² que pretende identificar la fortaleza de la palabra en una clase (Romano, 2017). A partir de un tratamiento semi-automático el programa busca hacer emerger la estructura del discurso a partir de perfiles de repetición en enunciados simples (Locher 2015). Los mundos lexicales resultan importantes en las representaciones sociales porque están constituidos por un conjunto de representaciones sociales en un contexto cultural determinado.

Problemática acerca de lo real y la representación social

Las profundas transformaciones de las sociedades contemporáneas a partir de las mediaciones tecnológicas impactan necesariamente en las formas de interacción social (Thompson, 1990) en los modos de representación de eso que llamamos "realidad" (Verón, 1993) y sin duda en la producción de conocimiento (Murillo, 2012). La proliferación de dispositivos, aplicaciones, softwares y demás usos informáticos cada vez más incorporados a la vida cotidiana parecieran indicarnos un poderoso fenómeno de convergencia al tiempo que la complejidad de estas transformaciones, prácticas y usos de las tecnologías (Williams, 1990) en todos los campos del devenir social, hace visible la necesidad de abordar estos fenómenos desde una perspectiva interdisciplinaria.



Desde el campo de la semiótica que tiene algunas de sus marcas más fuertes como condiciones de producción, en las obras de intelectuales del campo del análisis literario y cinematográfico desde la década de los 60' con Barthes (1953, 1957), Eco (1962, 1968) y Metz (1974, 1977), se trata de aportar a la discusión del método, una perspectiva translingüística (Pierce, 1974, 2008, Verón, Delcoto).

En América Latina, durante los 70', la revista lenguajes se constituyó como referencia de enfoques semióticos y para la discusión acerca de la aplicación de modelos teórico-metodológicos de la lingüística para analizar la producción social del sentido. Eliseo Verón (1974) publicaba en ese espacio un artículo fundacional translingüístico: Para una semiología de las operaciones translingüísticas, que promovía una ruptura definitiva con el paradigma de los estudios de la lingüística Saussureana y su influencia en el análisis de los discursos sociales. Durante la década de los 80' la socio-semiótica de los géneros contemporáneos adquiere su madurez. Se comienza a reconocer dos campos históricos de conocimiento semiótico donde los conceptos y categorías centrales construidas en el primer momento con influencia de la lingüística estructuralista son dejados a un lado. Esta ruptura se ilustra con un título que reflexiona sobre ese proceso: De los códigos a los discursos (Del Coto, 1996), denominando estos dos momentos como semiótica de Primer o Segunda Generación respectivamente. La Semiótica de Segunda Generación incorpora al análisis discursivo la problemática de las materialidades de los medios y las clasificaciones sociales de lo discursivo a través del estudio de los géneros y estilos. La producción de teoría socio-semiótica latinoamericana se estabiliza con Verón (1981, 1986, 1993, 2001, 2004), Traversa (1984, 1997, 2004, 2007), Steimberg (1988, 1991, 2003), Del Coto (1996) y Fernández (1994) entre los más destacados. Ahora bien, la ruptura con el paradigma de la lengua y la construcción de un modelo teórico metodológico fundado en la concepción triádica del signo, no implica desconocer toda la prolífera producción teórica con enorme influencia de la lingüística estructural, por el contrario, se trata de realizar una relectura o resignificación selectiva a la luz de un enfoque no inmanente para utilizar conceptualizaciones producidas en la influencia de esta disciplina a partir de una perspectiva socio-semiótica. Desde esta perspectiva, el uso y aplicación del software Iramuteq para el análisis de correspondencia textual aporta la capacidad de procesamiento de recurrencias y especificidades textuales, mientras que el abordaje traslingüístico problematiza y tensiona el lugar del investigador al tiempo que le otorga un método para la lectura de datos más rigurosa. Aquí el investigador se posiciona como analista semiótico por fuera de la red de significaciones (en un esfuerzo metodológico que Verón (1985) describe como "caído de la red) para realizar hipótesis



que se conecten con sus condiciones productivas. De esta manera, la lectura de datos debe ser conectada con otros discursos que se encuentran por fuera del corpus, puesto que para esta teoría el sentido no está en el corpus sino en su relación con sus condiciones productivas. Es el analista quien a partir de la identificación de marcas en su superficie textual debe explicitar esas relaciones al conectarlas con otras marcas discursivas por fuera del corpus trascendiendo la inmanencia del texto. En síntesis, se trata de re-construir el universo discursivo y reflexionar sobre sus potenciales aportes al campo de las ciencias sociales desde una perspectiva interdisciplinar no solamente de un método innovador o de una herramienta metodológica como mediación instrumental del conocimiento, se trata de re-pensar en una fase exploratoria a partir de su uso, sus posibles alcances, y sus limitaciones para producir conocimiento, es decir problematizar también su estatuto epistemológico.

Análisis del caso

Antecedentes

Es necesario desde la perspectiva que abordamos el análisis, poner en contexto la lectura de los datos, a partir de un proceso de historización que hace registro de las diferentes construcciones discursivas en términos territoriales, así se puede apreciar diferencias significativas que tiene su correlato en las diferentes tradiciones ideológicas, culturales, económicas y sociales conformadas en diferentes regiones.

Algunos de los antecedentes recientes más destacados que enmarcan este debate en la cámara de diputados pueden identificarse cuando la Corte Suprema se pronuncia con el fallo conocido como "F.A.L." (2012) sobre aborto por violación sin autorización judicial y con solo una declaración jurada que deje constancia la víctima. Posteriormente se aprueba el Protocolo para la Atención Integral de las Personas con Derecho a la Interrupción Legal del Embarazo (Protocolo ILE, 2015) desarrollado por el Ministerio de Salud de la Nación, que agrega consideraciones en cuanto al concepto de salud, incorporando los aspectos físicos, psíquicos y sociales. Finalmente, en abril de 2018 comienza el debate en la cámara de diputados sobre la despenalización del aborto. Las sesiones se realizan en cuatro comisiones: Legislación general, Salud, Familia y Legislación Penal, tópicos que emergen con diferentes representaciones sociales en los discursos de los diputados según su adhesión partidaria y pertinencia territorial (Berdondini, 2016). En casa una de comisiones que se evidenciaron divergencias al interior de las fuerzas políticas y la transversalidad de las posturas que se reiteran en el tratamiento de los temas de género y sexualidad. Durante las últimas dos décadas y hasta el actual cambio de gestión presidencial en Argentina en diciembre



de 2015 podemos identificar una corriente de izquierda hegemónica de izquierda en toda la región. Este corrimiento de agenda instaló importantes debates, leyes y políticas públicas sobre ampliaciones de derechos que renovaron las bifurcaciones el espacio político en términos de progresistas y conservadores en el Cono Sur, en un contexto de avance de las derechas en el contexto internacional. Actualmente con la restauración de las ideas conservadoras (e incluso reaccionarias, o extremistas como es el caso de Bolsonaro en Brasil) paradójicamente en Argentina es la derecha la que impulsa el debate público sobre el aborto. Este aparente impulso desde la agenda presidencial de derecha obedeció mas a estrategias de marketing político en una etapa de profundización de la crisis económica y la posibilidad de situar la atención de la sociedad en otro tópico de interés social. En realidad el impulso del gobierno al debate sobre el tema se inscribe en una larga marcha del movimiento feminista en la Argentina, en especial llevado adelante por la Campaña Nacional por el Aborto Seguro, Legal y Gratuito, que desde el 2003 organiza la presentación incidencia de un proyecto legislativo sobre la interrupción voluntaria del embarazo. La implosión del movimiento Ni Una Menos el 3 de junio de 2015 las que marcan una bisagra en el abordaje público del aborto como cuestión al lograr visualizar y tornar audible las disputas inscriptas en el ordenamiento político, legal e institucional y que acucian a las mujeres como epicentro de estas. Con el lema “Basta de femicidios” y el disparador del femicidio de Chiara Páez en Rufino, la convocatoria a la movilización en diversas ciudades del país vía redes sociales con elhashtag #NIUNAMENOS se reproduce y excede a las organizadoras, colectivo de periodistas y comunicadoras que emerge ante los crecientes femicidios que se revelan en nombres y cuerpos de mujeres asesinadas a diario—entonces se registra que es una cada hora 30 horas-, manifestación más atroz de las violencias machistas.

Tratamiento del corpus

De la versión taquigráfica disponible en el enlace de la Cámara de Diputados¹, se crea el corpus objeto de análisis. Siguiendo los lineamientos de la metodología se eliminan los elementos de la versión taquigráfica que no responde a discursos emitidos (por ejemplo, las aclaraciones de ruidos) y frases tales como Señor presidente, que hace referencia al presidente de la cámara, y no al contenido del discurso.

La selección de las categorías a la hora de armar el corpus responde a preguntas previas respecto al tratamiento de la despenalización que entendemos no es ajenos a la ideología política, a la locación geográfica ni al género de los diputados. Se utilizan tres categorías para identificar cada orador:



a. Género: Femenino / Masculino

Bloque	Código	Bloque	Código	Bloque	Código	Bloque	Código
Podemos	PRO	Evolución Radical	ER	Salta Somos Todos	SST	Red Por Argentina	PA
Unión Cívica Radical	UCR	Elijo Catamarca	EC	Concertación Forja	FORJA	Somos San Juan	SOMOSSJ
Frente Para La Victoria	FPV	Frente De Izquierda	PTS	Federal Unidos Por Una Nueva Argentina	FU	Córdoba Federal	COF
Todos Juntos Por San Juan	TJPSJ	Bloque Protectora	BP	Movimiento Evita	ME	Partido Por La Justicia Social	PPJS
Justicialistas	JUS	Frente De Izquierda Y De Los Trabajadores	FIT	Frente Cívico Por Santiago	FCS	Trabajo Y Dignidad	TYD
Federal Unidos Por Una Nueva Argentina	FE	Frente Progresista Cívico Y Social	FPCS	Coalición Cívica	CC	Frente Cívico Y Social De Catamarca	FCSC
Barrios De Pie	SOMOS	Movimiento Popular Neuquino	MPN	Red Por Argentina	RPA	Partido Bloquista De San Juan	PBSJ
Movimiento Evita	ME	Nuevo Espacio Santafesino	NES	Frente De La Concordancia Misionera	FCM	Primero Argentina	PA
UNIDAD JUSTICIALISTA	UJ						

- b. Bloque: Se presenta a continuación la codificación utilizada para identificar los partidos políticos en cada uno de los discursos
- c. Distrito: Se organizaron los discursos de acuerdo con una codificación sobre cada una de las Provincias como se presenta en el cuadro que sigue.

Distrito	Código	Distrito	Código
Buenos Aires	BA	Chaco	CH
Jujuy	JU	La Rioja	LR
Córdoba	COR	Tucumán	TU
Ciudad de Bs. AS	CABA	Santiago del Estero	SE
San Juan	SJ	Rio Negro	RN
Corrientes	CORR	Misiones	MI
San Luis	SL	Tierra del Fuego	TDF
Catamarca	CA	Entre Ríos	ER
Mendoza	ME	Santa Cruz	STACR
Santa FE	SF	Chubut	CHU
Neuquén	NE	Formosa	FOR
Salta	SA	La Pampa	LP



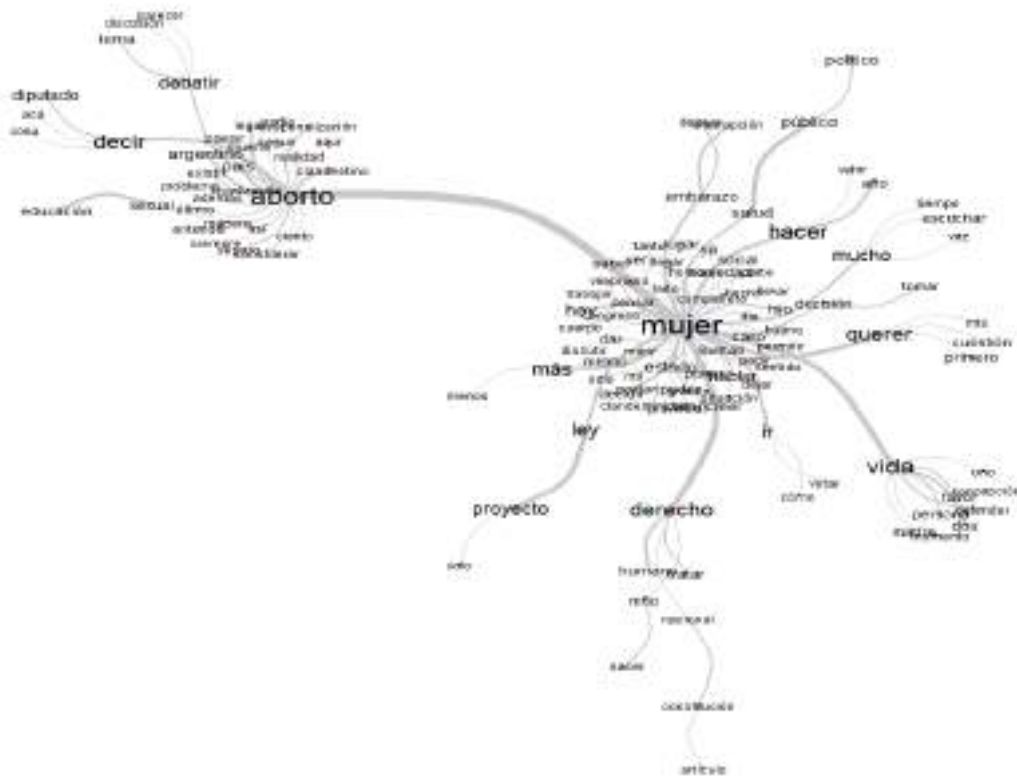
El análisis

En el cuadro que sigue se presenta la estadística textual del corpus primeros datos que arroja el análisis con la herramienta digital.

Dato	Resultado
Número de textos	171 (discursos)
Número de segmentos de texto	4392 (segmentos de análisis)
Número de formas	11825 (palabras)
Número de ocurrencias	159248
Número de lemas:	6980
Número de formas activas:	6684
Número de formas suplementarias:	289
Media de formas por segmento:	36.258652

Se presenta en el gráfico que sigue los nodos articuladores de la discusión de la despenalización del aborto en los discursos presentados por los diputados, como se puede ver se organizan en un eje central “Mujer” y otros dos Aborto y Vida, con sus nodos de palabras.

En el dendograma que se presenta a continuación Ilustración 1 se representan cinco mundos lexicales que emergen del procesamiento de los datos, donde se observa una clara predominancia de los mundos que se corresponden con el apoyo a la despenalización.



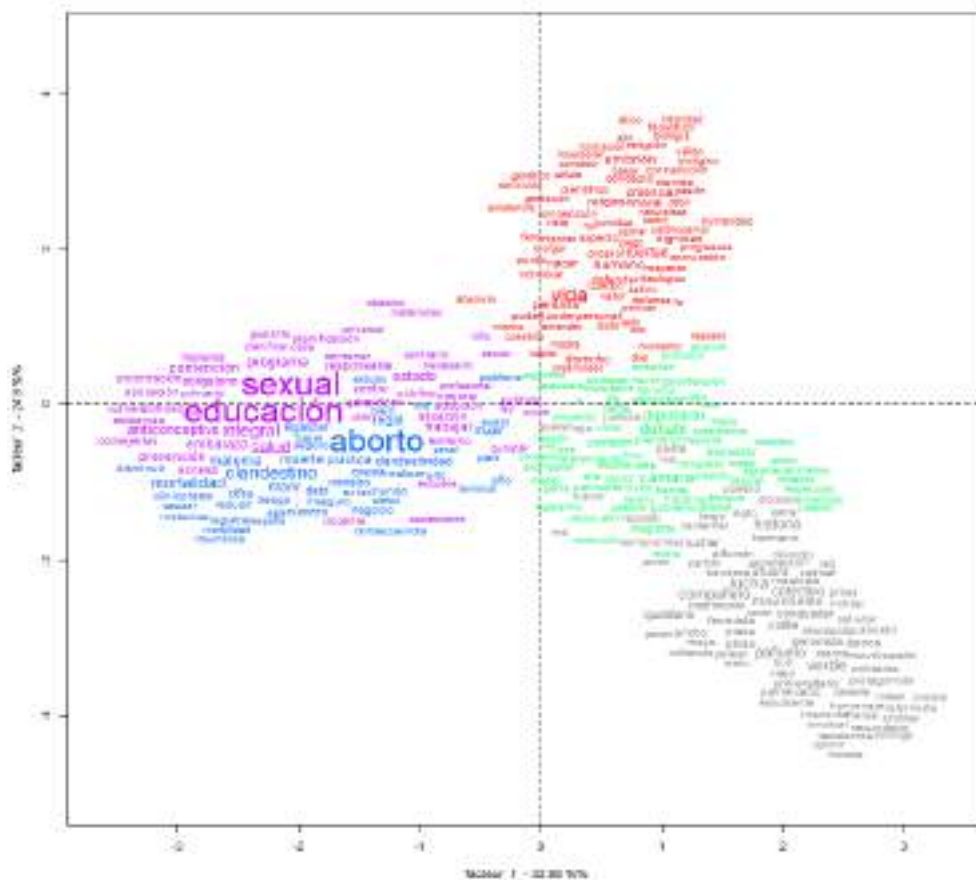
Anexo 1: Ilustración 1

Se observan cinco mundos, uno antiabortista claramente en oposición y minoría a los otros cuatro que se configuran en dos subgrupos.

Se puede ver que la clase uno, grupo rojo, emerge claramente como el discurso anti-despenalización o autodenominado pro-vida. El resto de las clases, si bien con matices, a favor de la despenalización, la clase verde responde a un discurso más de la militancia feminista que se complementa con el discurso gris (en el dendograma se ve como las dos clases están conectadas) asociado al proceso de promoción de agenda tratamiento y discusión. La clase 5 violeta y 4 azul complementarias por su posición, organiza su sentido a partir de tópicos que ponen el acento en la educación sexual, en la salud y mortalidad por abortos en clandestinidad, podemos interpretar que son discursos moderados, si bien no se expresan en contra de la despenalización ponen en discusión otros elementos alrededor del cual organizan su argumento.



En la figura que sigue, se puede observar la representación de los mundos en otro grafico donde se aprecia con mayor claridad la cercanía, vinculaciones y distancias de los mundos, el mundo rojo distante del resto de los mundos con ninguna vinculación, los mundos violetas y azul complementarios se encuentran fuertemente vinculados, vale la pena destacar que si bien en el dendograma se observa la vinculación entre el mundo gris y verde en el grafico que sigue se puede observar la complementación (en oposición al rojo) pero que o se mezclan siendo parte constitutiva de un mismo espacio (y a favor de la despenalización).



A continuación, se muestra el grafico que posiciona a las variables del corpus en relación a cada uno de los mundos que venimos analizando, el discurso rojo autodenominado pro vida, se ve representado por los bloques (BLO) PBSJ: Partido Bloquista de San Juan; Forja; FU: federal unidos por una nueva argentina; FCSC frente cívico y social de Catamarca; PJSP partido por la justicia social, el PRO y por los distritos: Misiones, Formosa, Córdoba, Salta, Tierra del Fuego.



fue un insumo clave para nuestro análisis. Esos datos presentados en gráficos y cuadros fueron como el mapa de navegación que tienen los tripulantes de un barco en altamar. El conocimiento previo, la experiencia, la intuición, la creatividad y la capacidad del analista para constelar marcas significativas de la superficie discursiva emerge como una práctica de investigación enriquecedora. La lectura de marcas en estos dibujos fueron indicios que al conectarlos con sus condiciones productivas permitió visibilizar información inaccesible de otra manera sobre los discursos.

Así, indagar en los discursos de los legisladores a partir del uso de una aplicación tecnológica desde un abordaje translinguístico nos permitió conocer potencialidades y restricciones en la aplicación del método Alceste a partir de la problematización del lugar del investigador/analista propuesto para el análisis de este corpus. Como consecuencia posibilitó una lectura más transversal y compleja, otorgando herramientas de análisis contextuales que emergen del procesamiento de los discursos del debate público sobre la despenalización del aborto y de sus relaciones con sus condiciones productivas. En tal sentido es posible visibilizar mundos lexicales similares que en su articulación evidencian posicionamientos divergentes donde el apoyo a la despenalización del aborto no necesariamente presenta las mismas condiciones productivas y por ende ideológicas y partidarias. Mientras en un grupo emergen significaciones especialmente asociadas a la salud pública y mortandad materna, estos no contienen marcas de perspectiva de género ya que, si bien se complementa de manera articulada con los discursos que se sostienen en el derecho a elegir de la mujer, no se expresan desde estas líneas argumentales. De la misma manera es posible corroborar la importante dominación del universo masculino en el discurso anti-abortista, dato que adquiere significación plena en la perspectiva histórica de una sociedad patriarcal y sexista. Estas lecturas iniciales y exploratorias permiten evidenciar matices, contradicciones, antagonismos de los diferentes bloques políticos y sus mundos lexicales que no son evidentes a primera vista nos invitan a seguir profundizando en la indagación de los discursos integrando la aplicación de un software desde una perspectiva semiótica translingüística.

Notas

<http://www1.hcdn.gov.ar/sesionesxml/reuniones.shtml>



Anexo 1

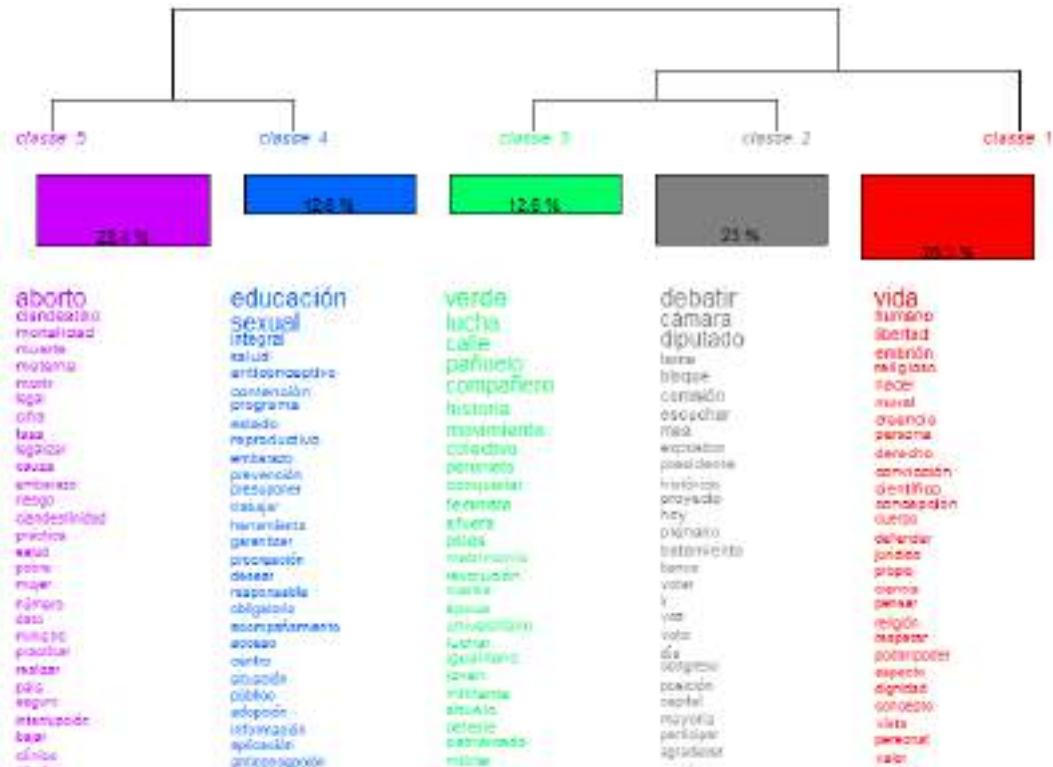


Ilustración 2: Dendrograma mundos lexicales

Bibliografía

- Bajtiín, M. (2003) Estética de la creación verbal. Siglo XXI. México.
- Barthes, R. (1970). S/Z. En Tel Quel. Paris. Editorial Seuil.
- Barthes, R. (2009). Mitologías. Buenos Aires, Siglo XX.
- Barthes, R. (1986). Retórica de la imagen. En Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces. Barcelona. Paidós Ibérica.
- Benveniste, E. (1979). El aparato formal de la enunciación. En Problemas de lingüística general, II. México Siglo, XXI
- Berdondini (2016). Comunicación y sexualidades en dos leyes candentes de la política argentina. Revista Pilquen- Sección Ciencias Sociales, Ed. Universidad Nacional del Comahue.
- Bettetini G. (1996) La conversación audiovisual. Problemas de la enunciación fílmica y televisiva. Buenos Aires, Signos.
- Cros, F., & Vaniscotte, F. (2012). Análisis de proyectos lasalianos en 25 distritos del instituto. Revista Digital de Investigación Lasaliana, (4), 64–95.



De Alba, M. (2004). El Método ALCESTE y su Aplicación al Estudio de las Representaciones Sociales del Espacio Urbano: El Caso de la Ciudad de México. *Papers on social representations*, 13, 1-1.

Del Coto, M. (1996). De los códigos a los discursos. Buenos Aires, Editorial Docencia.

Escalante Gómez, E. (2009) Métodos de análisis de las verbalizaciones: una contribución del análisis textual y análisis conceptual mediante el uso de software. *Encuentro Año XLI*, N° 83, p. 32-48

Hall, S. (1997). Dar sentido, representar cosas. En *El trabajo de la representación*. Londres, Sage Publications.

Loccher, M.V. (2015). Cooperación, innovación y territorio en las cadenas agroindustriales argentinas. Análisis textual del discurso de sus actores. (Traducción de una parte de la tesis de doctorado)

Metz, Ch. (1978 [1962]) El decir y lo dicho en el cine: ¿hacia la decadencia de un cierto verosímil? En: *Lo verosímil*. Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo.

Peirce, Ch. (1974). División de signos. Icono, índice y Símbolo. En *La Ciencia de la Semiótica*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Pierce, Ch. (2008). *Obra lógico-semiótica*. Buenos Aires, Taurus.

Reinert, M. (1993). Les mondes lexicaux et leur logique à travers l'analyse statistique d'un corpus d'un récits de cauchemars. *Langage et société*, 66, 5-39

Reinert, M. (1997). Les « mondes lexicaux » et leurs « logiques » à travers l'analyse statistique de divers corpus. *Lexicometrica*, n°0, 25p.

Saussure, F. (1945) *Curso de la Lingüística General*. Prefacio. Buenos Aires, Losada.

Romano, S. (2017). El rol de la universidad en los procesos de desarrollo territorial. Experiencias comparadas y aportes para la UNTDF (Doctoral dissertation, Universidad de Deusto).

Verón, E. (1985). El análisis del «Contrato de Lectura», un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media, en *Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications*. París, IREP.

Verón, E. (1987). *El sentido como producción discursiva*. La Semiosis Social. Barcelona, Gedisa.

Verón, E. (2002). Signo. En *Términos críticos de la sociología de la cultura*, Altamirano, C. (dir.). Buenos Aires, Paidós.

Verón, E. (2013). "Mediatización y enunciación" en *La semiosis social II*, Bs As, Paidós. Complementaria

Verón, E. (2013) *La semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Buenos Aires.



Ed. Paidós Comunicación

Zecchetto, V. (2012). La teoría semiótica. En Seis semiólogos en busca del lector. Zecchetto, V. (coord.) Buenos Aires, La crujía. Magariños de Morentín, J. Glosario [en línea]. Consultado el 17 de marzo de 2016 en <https://bit.ly/2RTj58j>



A participação das mulheres nas estruturas de decisão dos sindicatos: a voz de dirigentes do Sindicato dos Enfermeiros de Portugal (SEP)

Lucinéia Scremin Martins

Resumo

Muitos dos estudos sobre a participação feminina nos espaços de decisão política estão concentrados na análise dessa participação em partidos políticos, parlamentos ou executivo, com o objetivo em promover igualdade de participação de homens e mulheres em estruturas e processos de decisão política; seja nos partidos políticos, no parlamento ou no executivo. Orientados pela prática democrática que visa alterar a disparidade em termos de representação por sexo nas estruturas de poder político, em especial nos países denominados desenvolvidos, houve, nas últimas décadas, ampliação da participação das mulheres no âmbito da política institucional. Também ocorreu ampliação de pesquisas objetivando compreender a dimensão da participação feminina nesses espaços, dos seus limites e desafios, principalmente nos países em que o debate sobre os processos democráticos avançara. Contudo, a realidade da participação política feminina está muito aquém do necessário para que haja igualdade entre homens e mulheres nessas estruturas de decisão política e na defesa e ampliação de seus direitos na sociedade contemporânea. Esse processo se evidencia também na participação das mulheres nos sindicatos, tema dessa proposta de trabalho. Diversas pesquisas, como também estudos de caso em Sindicatos, Federações de Sindicatos e Centrais Sindicais confirmam a sub-representação das mulheres nesses espaços, assim como ressaltam seu histórico hegemonicamente masculino (Alves, 2009). Aspectos significativos e diferenciados do envolvimento das mulheres no movimento sindical, desde as possíveis causas de sua sub-representação, quanto dos determinantes do diferencial de sindicalização entre homens e mulheres, como também do perfil e do nível de participação feminina nos órgãos de direção e nos processos decisórios e de negociação coletiva também tem sido foco de inúmeros pesquisadores (Guillaume, C. & Pochic, S., 2013; Le Quentrec, E. & Rieu, A., 2002; Ferreira, V. 2002; Chaison, G. N. & Andiappan, P., 1987; Antos, J. R., Chandler, M. & Mellow, W., 1980) e de entidades sindicais (ETUC, 2014). O alerta de diversos autores, a exemplo de Lawrence (1994); Cockburn (1991; 1995) ou Colgan e Ledwith (1996), da não adequada representação das mulheres tem consequências nefastas para o sindicalismo. Isto porque um sindicalismo menos inclusivo é um sindicalismo menos representativo e também porque se as lideranças sindicais não representam de forma proporcional os



efetivos, então o carácter democrático das organizações é severamente restringido (Alves, P. M., Botelho, M. C. & Martins, L. S., 2018). Entretanto, mesmo reconhecendo-se os inúmeros avanços, seja na forma de aprovação de leis e políticas, seja na implementação de ações positivas de gênero por parte de vários sindicatos, em especial na Europa, restam ainda inúmeros desafios para que os diferentes obstáculos à participação igualitária entre homens e mulheres nos sindicatos em específico, e na vida pública em geral, sejam removidos. Considerando esse cenário, o objetivo dessa comunicação é apresentar uma análise das principais questões que impedem o envolvimento das mulheres nas estruturas de decisão dos sindicatos. O eixo condutor da pesquisa é a voz das/os dirigentes do Sindicato dos Enfermeiros de Portugal (SEP), ouvida em entrevistas semiestruturadas, realizadas em 2017. Tais entrevistas são analisadas à luz da categoria “divisão sexual do trabalho”, (Kergoat, 2010; Hirata & Kergoat, 2007; Le Quentrec, 2009; Alvarez & Parini, 2005) que incide sobre os antagonismos entre o tempo doméstico e a militância política, assinalados como um diferencial na militância entre mulheres e homens, pois quanto mais as mulheres se dedicam a vida doméstica menos tempo têm para se comprometerem com a vida política (Le Quentrec, 2009). Outra categoria importante para a análise também é utilizada, como “patriarcado” (Saffioti, 2004; Pateman, 1993; Delphy, 2009; Engels, 1980), considerada indispensável para compreender criticamente e em uma perspectiva de totalidade a subordinação social da mulher e os seus fundamentos. Sustentamos que é importante compreender as causas da participação desigual dos dois sexos no processo social totalizante, isto é, faz-se necessário analisar quais são as determinações mais gerais que posicionam subalternamente as mulheres no âmbito da totalidade social e geram uma sub-representação delas nos espaços institucionais de formulações e de lutas políticas, tais como o sindicato. Assim como entender como tais determinações implicam em uma militância sindical mais restrita, mais dificultada e menos atuante. Ademais, é importante nessa análise desconstruir a visão comum de que as mulheres são sub-representadas na política e no sindicalismo porque elas estão menos interessadas que os homens ou estão preocupadas com outras tarefas. Enfim, faz-se necessário considerar que a sub-representação política das mulheres é socialmente construída e essa visão precisa ser questionada em suas múltiplas dimensões. Esse é o caminho percorrido nesse trabalho proposto.

Palavras Chave

Mulheres, militância sindical; sub-representação.



Introdução

Nas últimas décadas a questão da participação das mulheres na vida política, como resultado de um esforço em ampliar e efetivar seus direitos, sua voz e sua vez, tem sido tema de inúmeras pesquisas, debates e militância política mundo afora. Tem crescido o número de movimentos sociais feministas organizados e com forte militância política, cujo objetivo é lutar, ampliar, debater e garantir os direitos e a igualdade entre homens e mulheres. Contudo, mesmo diante do crescimento de inúmeros estudos que abrangem temas tão diversos, quanto relevantes, e tão necessários e complexos sobre a “questão da mulher” na contemporaneidade, ainda persiste a necessidade de mais pesquisas e análises que aprofundem temas dessa importância, como por exemplo, o processo de participação das mulheres nos espaços de decisão política e de defesa e ampliação dos seus direitos, como os sindicatos.

Muitos dos estudos a respeito do caráter da participação feminina nos espaços de decisão política estão, em grande parte, concentrados na análise dessa participação em partidos políticos, parlamentos, ou executivo, com o objetivo de promover igualdade de participação de homens e mulheres em órgãos e processos de decisão política; seja nos partidos políticos, no parlamento ou no executivo. Orientados pela prática democrática que visa eliminar a disparidade em termos de representação por sexo nos órgãos de poder político, em especial nos países denominados desenvolvidos houve, nas últimas décadas, ampliação da participação das mulheres no espaço da política institucional. Assim, como também houve a ampliação de pesquisas objetivando compreender a dimensão da participação feminina nesses espaços, dos seus limites e desafios, principalmente nos países em que o debate e as ações sobre os processos democráticos avançaram. No entanto, infelizmente, a realidade da participação política feminina está muito aquém do necessário para que haja igualdade entre homens e mulheres nesses espaços de decisão política e na defesa e ampliação de seus direitos na sociedade contemporânea.

Esse processo se evidencia também na participação das mulheres nos sindicatos, tema dessa análise. Assim, o presente trabalho tem como objetivo apresentar uma reflexão das principais questões que obstaculizam a participação política e o envolvimento das mulheres nas estruturas de decisão dos sindicatos, tendo como fio condutor a voz de dirigentes do Sindicato dos Enfermeiros de Portugal (SEP), ouvida em entrevistas semiestruturadas, obtidas em uma pesquisa realizada em Lisboa, Portugal, em 2017 e problematizadas à luz das categorias “divisão sexual do trabalho” e “patriarcado”,



consideradas indispensáveis para compreender criticamente e em uma perspectiva de totalidade a subordinação social da mulher e os seus fundamentos.

Participação desigual entre homens e mulheres nos órgãos de direção dos sindicatos

O problema da participação desigual dos dois sexos no âmbito dos sindicatos tem sido amplamente pesquisado em vários países. Diversas pesquisas e estudos de caso em Sindicatos, Federações de Sindicatos e Centrais Sindicais confirmam a sub-representação das mulheres nesses espaços, assim como ressaltam o histórico hegemonicamente masculino deles, como ressalta Alves: “O sindicalismo nasceu androcentrado, facto que permitiu enraizar no movimento sindical uma cultura e uma dominação masculinas que ainda hoje persistem” (2009). Portanto, nossa cultura está fortemente enraizada no patriarcalismo, constituindo-se em um forte obstáculo a ser superado. Como afirmam Ledwith e Walssh (2017, p. 311)

Mulheres e movimentos sindicais continuam a trabalhar a igualdade de gênero, mas ela é difícil de se alcançar por desafiar o sindicalismo tradicional, que é baseado em uma cultura de papéis tradicionalmente masculinos, e de uma masculinidade exclusivamente heterossexual. Quando mulheres sindicalistas questionam essa ordem de gênero, política sexual e poder de gênero vêm à tona.

Aspectos significativos e diferenciados do envolvimento das mulheres no movimento sindical, desde as possíveis causas de sua sub-representação, quanto dos determinantes do diferencial de sindicalização entre homens e mulheres, como também do perfil e do nível de participação feminina nos órgãos de direção e nos processos decisórios e de negociação coletiva também têm sido foco de inúmeros pesquisadores (Guillaume, C. & Pochic, S., 2013; Le Quentrec, E. & Rieu, A., 2002; Ferreira, V. 2002; Chaison, G. N & Andiappan, P., 1987; Antos, J. R., Chandler, M. E Mellow, W.) e de sindicatos.

Vários estudos indicam que houve avanços no processo de “integração de gênero” nos espaços sindicais, em especial na Comunidade Econômica Europeia (CEE), considerada precursora, via o Tratado de Roma de 1957, do princípio da igualdade de oportunidades em termos de remuneração igual entre homens e mulheres (Dean, 2005).

Antes mesmo da aprovação de diferentes legislações, que hoje visam combater as desigualdades de gênero, a UE já anunciava políticas centradas na igualdade de gênero, cujo propósito é produzir igual visibilidade, empoderamento e participação de ambos os sexos em todas as esferas da vida pública e privada (Conselho Europeu,



1998, como citado em Dean, 2006). Constatase assim que tendências como a “integração de gênero” buscam abordar a questão em um nível amplo/macro-organizacional, tão caro nos dias de hoje ao “sindicalismo tradicional” (Ledwith & Walssh, 2017).

Mesmo reconhecendo os inúmeros avanços, seja na forma de aprovação de leis e políticas, seja na implementação de ações progressistas de gênero por parte de vários sindicatos, em especial na Europa, ainda restam inúmeros desafios para que os diferentes obstáculos à participação igualitária entre homens e mulheres nos órgãos de decisão dos sindicatos, em específico, e na vida pública, em geral, sejam removidos.

Dados importantes são apresentados no relatório *Enquête annuelle du 8 mars* de la ETUC¹ (Confederação Europeia de Sindicatos), de 2014³ sobre as “Tendências da participação feminina nas confederações sindicais nacionais” e sobre as “Estratégias sindicais para combater a violência contra as mulheres”. Responderam essa enquete 51 confederações nacionais (do total de 85), de 31 países europeus; 20 sindicatos sectoriais nacionais de 12 países europeus e 06 Federações da União Europeia (do total de 10) que apresentaram, entre outros dados, aqueles sobre a relação da totalidade dos membros do sexo feminino afiliados aos sindicatos e sua participação direta nos cargos de direção destes. O relatório indica que 47 confederações foram capazes de indicar o número de afiliados. Sendo que estas confederações representam 44.393.073 de membros que incluem 19.624.693 mulheres, ou seja, 44,2% do total de afiliados. Dessas confederações, 12 delas relataram ter mais membros do sexo feminino do que membros do sexo masculino – entre eles encontra-se a CGT-Portugal. Das 47 confederações, 27 delas têm uma afiliação feminina de 44,2% ou mais. É importante, portanto, destacar a síntese apresentada pelo relatório, de que

As mulheres nos últimos anos permitiram uma desaceleração do declínio experimentado pelos sindicatos na maioria dos países europeus. Embora o aumento no número de afiliados não compense o declínio no número de afiliados masculinos, evita uma diminuição ainda maior no número geral de afiliados (ETUC. 2014, p.02).

Cabe destacar que os índices de sindicalização no continente europeu vêm decrescendo nas últimas décadas. Contraditoriamente neste período existe uma crescente filiação de mulheres que reduz o impacto geral da queda das filiações.

Em algumas confederações registaram-se aumento da participação feminina, que excedeu o declínio da participação masculina, significando que sem as mulheres as confederações teriam uma diminuição na força de trabalho afiliada; em outras o número



de novos membros masculinos foi equivalente ao dos membros femininos (CES³, 2014, p. 11).

Entretanto, esses dados estão longe de conferir às mulheres posição de igualdade com os homens nos lugares de exercício do poder sindical. Segundo ainda o relatório (ETUC, 214), as mulheres estão em uma posição minoritária em relação aos homens nos cargos de responsabilidade ou liderança nas confederações nacionais: São apenas 04 presidentes mulheres para 35 cadeiras e apenas 09 secretarias-gerais para 27 secretarias-gerais, 18 vice-presidentes mulheres para 51 vice-presidentes, cargos importantes na condução da política sindical.

Em Portugal, o quadro não se diferencia, pois, segundo dados de Santana (2009), as organizações sindicais, vinculadas a UGT, CGTP ou outras independentes destas duas centrais sindicais, mesmo sendo representantes de trabalhadores de atividades econômicas com mais membros femininos e, portanto, considerados setores mais feminizados, não atribuem às mulheres sindicalistas lugares no exercício do poder/liderança numericamente significativos ou de maior poder. Geralmente há também discrepância na ocupação dos lugares de decisão e poder – cargos de Presidentes e de Secretarias-gerais são ocupadas, na maioria, por sindicalistas masculinos. Partindo dessa realidade da ocupação feminina dos cargos decisórios nos espaços sindicais, a análise das causas da participação desigual dos dois sexos no processo social totalizante é fundamental, ou seja, a necessidade em se considerar os processos sociais que criam desigualdades entre mulheres e homens. Queremos considerar e compreender quais são as determinações mais gerais que posicionam subalternamente a mulher no âmbito da totalidade social e geram uma sub-representação delas nos espaços institucionais de formulação e de liderança política, tal como o espaço do sindicato.

Sindicato dos Enfermeiros Portugueses (SEP): uma categoria profissional e um sindicato representativo

A escolha do SEP se deu pelo fato de que, primeiramente, o setor público português apresenta uma elevada taxa de feminização do emprego, com a profissão de enfermagem, em específico, apresentando uma taxa de feminização de 81,9%, em 2015. (Alves, Botelho & Martins. 2018, p. 230). Segundo, porque, o sistema sindical existente na administração pública em Portugal engloba:

Por um lado, [...] algumas das estruturas de maior dimensão do país. Por outro lado, é na administração pública (42,4%), na saúde (43,9%) e na educação (63,0%) que se



verificam as taxas de feminização das direções sindicais mais elevadas. Estes valores são muito superiores aos que se registam nos restantes sectores, sendo que o que mais se aproxima é o do comércio, serviços, hotelaria e espetáculos, com um valor médio de apenas 36,5%. (Alves, Botelho & Martins, 2018, p. 230).

Outro importante elemento a ser considerado na escolha do SEP é a relação entre o percentual de mulheres nas direções sindicais na área da saúde de 42% e a taxa de feminização de 63% do emprego nesse ramo (valor médio no período 2013-2016), aqui o afastamento da feminização entre a direção e a base é maior e bastante considerável, com um diferencial de 21 pontos percentuais (Alves, Botelho & Martins, 2018a, p. 234).

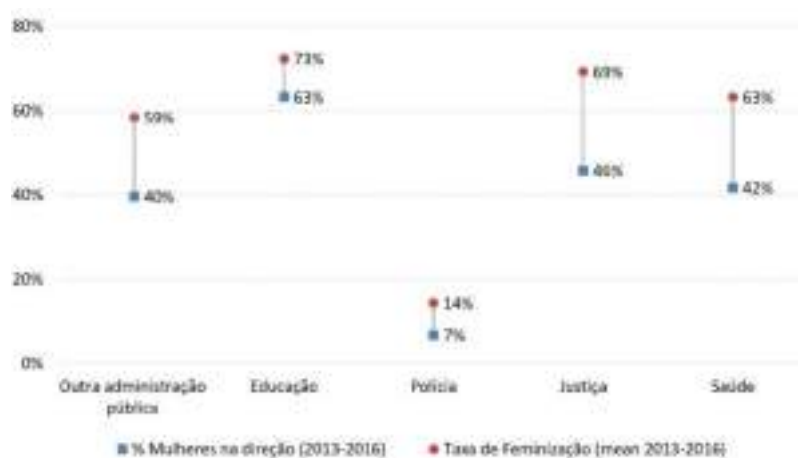


Figura 01 – Percentagem de mulheres nas direções sindicais e a taxa de feminização do emprego (%), por ramo, em Portugal (2013-2016). Nota: Fonte: Recuperado de “A participação das mulheres nas direções dos sindicatos da administração pública: uma sub-representação generalizada” de Alves, Botelho & Martins, 2018, p. 234.

Constata-se que a alta taxa de feminização na área da saúde não corresponde a uma igual proporção de mulheres nos lugares de decisão dos seus sindicatos. Tais dados reforçam àqueles apresentados pela ETUC, em 2014, de que, mesmo com a afiliação de mulheres crescendo em taxas maiores do que a de homens, elas estão em menor número nos cargos de direção, demonstrando que a dominação masculina nos cargos de direção sindical persiste, independente dos números de mulheres serem maiores no ramo profissional ou elas serem a maioria afiliada. Infelizmente, ainda é “tão incomum que mulheres estejam na liderança de sindicatos que, quando o fazem, isso é amplamente veiculado” (Ledwith & Walssha, 2017, p. 296) Por último, mas não menos importante, foi o fato de que houve um diferencial decrescente de -8% na representação das mulheres nos cargos de direção do SEP, comparando-se os anos de 2003-2006 (com 58,8%) e os anos de 2013-2016 (com 50,8%) (Alves, 2017).



O Sindicato dos Enfermeiros Portugueses em 2018 completou 30 anos. Mas, a sua história inicia-se em 1904, com a criação da Associação de Classe das Parteiros Portuguesas que se transformou, em 1933, no Sindicato Nacional das Parteiros Portuguesas. Durante o período da ditadura portuguesa (1926-1974), o SEP – assim como todos os sindicatos – foi controlado pelo regime ditatorial e impedido de desenvolver a atividade para a qual foi criado. No ano de 1945 constituiu-se no Sindicato Nacional dos Profissionais de Enfermagem, resultado da transformação dos Sindicatos Nacionais dos Enfermeiros do distrito do Porto, das Enfermeiras de Lisboa e das Parteiros Portuguesas, com sede em Lisboa. Com o processo político da revolução de 25 de Abril os sindicatos passaram a ser livres e, em 1975, o Sindicato Nacional dos Profissionais de Enfermagem do distrito de Lisboa passou a designar-se Sindicato dos Enfermeiros do Sul. Foram criados quatro sindicatos regionais de enfermagem – Norte, Centro, Sul e Madeira. E, em 1988, a pedido de enfermeiros da zona norte e centro, o Sindicato dos Enfermeiros da Zona Sul alterou os seus estatutos dando origem ao Sindicato dos Enfermeiros Portugueses (SEP), hoje assim denominado (SEP. Enfermagem em Foco. Ano XVI, maio/junho/julho, 2008, nº 72). Este sindicato

Surgiu da vontade colectiva de um largo grupo de associados, que ultrapassando áreas geográficas e saltando barreiras socioculturais, imprimiu uma dinâmica imparável na construção colectiva de um sindicato forte, unido e decidido a contribuir significativamente na resolução dos problemas da profissão (Boletim Sindical, SEP, Ano 10, n.3 e 4 Maio, Agosto, 1989, p.04 in: Enfermeiros em foco, SEP, Ano XVI, n.72, Maio/Junho/Julho, 2008, p. 23).

A Direção do SEP em 2017 se estrutura da seguinte forma: dirigentes nacionais efetivos, totalizando 50 dirigentes⁴, sendo 25 homens e 25 mulheres e 129 dirigentes regionais, de 14 regiões de Portugal (Açores, Alentejo, Aveiro, Coimbra, Beira Alta, Faro, Lisboa, Leiria, Minho, Porto, Santarém, Trás-Os-Montes, Setúbal e Castelo Branco), sendo 80 mulheres e 49 homens. Cada região tem um ou mais dirigentes que compõem a direção nacional. Ou seja, a lista totaliza 179 dirigentes, sendo o presidente do sexo masculino.

Ao longo da investigação no SEP ouvimos de seus dirigentes relatos sobre as dificuldades do envolvimento e recrutamento de trabalhadores para a militância sindical e, em especial, para fazer parte da direção, e que independentemente de ser homem ou mulher a dificuldade em se envolver seria a mesma. Ou seja, em tempos de crise estrutural do capital, de precarização do trabalho, de subjetividades mais individualistas, dedicar tempo pessoal para se engajar na política sindical, na qual não há obrigatoriedade de participação e cujo engajamento passa pelo altruísmo e pelo bem



comum, se tornou uma atividade bastante difícil de atrair os trabalhadores. No entanto, cabe a pergunta se para as mulheres os obstáculos à participação sindical se constituem os mesmos do que para os homens. O universo político do sindicato é composto principalmente por uma elite intermediária de homens brancos e mais velhos (Le Quentrec, 2009). Então, o que impede ou dificulta a participação das mulheres?

A aproximação com o SEP passa por um processo do trabalho militante, realizado pelos dirigentes nacionais em conjunto com a direção regional nos locais de trabalho, que busca envolver os trabalhadores destes locais com as atividades sindicais e, a partir daí, quiçá, possibilitar um convite a um trabalhador que se interesse em participar da composição da Lista nas eleições da direção.

Segundo um dos dirigentes nacionais e coordenador regional, suas experiências políticas anteriores, como estudante do liceu e no curso de enfermagem, o estimularam a se envolver com os interesses coletivos, isso tendo provavelmente um peso em seu engajamento na luta sindical. Seu envolvimento com o SEP se deu a partir de 2001 e desde então seguiu atuando, primeiro como ativista, depois eleito como delegado sindical e em seguida eleito como dirigente sindical, estando neste cargo “a tempo inteiro” (liberado do trabalho para atuação sindical) desde outubro de 2015:

[...] eu sempre tive essa necessidade de querer ajudar as pessoas, de um modo ou outra maneira, portanto, desde a escola que queria ajudar os colegas e, por isso, juntar pessoas, juntar todas por um interesse comum, [...] fui tomando gosto pela coisa e começado a perceber que, efetivamente, para nós, para podermos mudar alguma coisa, se queremos que as coisas mudem temos que fazer, as coisas não mudam sozinhas, como um certo amigo meu que dizia que as coisas mudam com o tempo, pois, mas é preciso o agente da mudança, se não o tempo só passa, e não muda nada. Eu achei que deveria ser um desses agentes de mudança [...]. É uma coisa natural, minha, não é uma coisa que me sinto obrigado a fazer... (Entrevista n° 03, 2017).

Le Quentrec (2009) adverte que a participação política está vinculada a convicções e que aparece como resultado das escolhas individuais, entretanto, a autora chama atenção para algo que também concordamos: “não discuto quem quer, mas quem pode, quem é colocado em condições materiais para fazê-lo, o que não é o caso das mulheres”. É justamente esta questão que discutiremos a seguir, a partir de falas de dirigentes do SEP, a respeito dos obstáculos que levam as mulheres a desbravar o mundo sindical se constituindo em lideranças, apesar de tudo!



Patriarcado, divisão sexual do trabalho e a posição desigual das mulheres nas instâncias de decisão dos sindicatos. O que dizem os dirigentes do SEP.

Para refletir sobre as relações patriarcais e suas consequências no processo de participação das mulheres nos lugares de decisão dos sindicatos utilizamo-nos dos estudos conceituais de Saffioti (2015). Ela situa o caráter histórico do patriarcado e seu papel na produção de desigualdades entre homens e mulheres na atualidade. Para a autora “[...] é imprescindível o reforço permanente da dimensão histórica da dominação-exploração masculina para que se compreenda e se dimensione adequadamente o patriarcado” (2015, p.110) e, portanto, da historicidade e das estruturas sociais de subordinação das mulheres aos homens, que pelo seu caráter histórico carrega em si o germe de sua superação.

Saffioti define patriarcado recorrendo ao conceito de Hartmann (1979, como citado em Saffioti, 2015), como um pacto masculino para garantir a opressão de mulheres. De acordo com a autora, a base material do patriarcado não foi destruída, não obstante os avanços feministas. Ele encontra-se “enovelado” com as estruturas sociais como a divisão social do trabalho, as classes sociais e o racismo e, por isso, não encontra solução nas sociedades capitalistas, “pois exige transformações radicais no sentido da preservação das diferenças e da eliminação das desigualdades, pelas quais é responsável a sociedade” (2015, p. 113,114). Para ela o patriarcado é um caso específico de relações de gênero, que pode ser contextualizado historicamente a partir da ontologia do ser social, na qual o ser social assim se desenvolve em sociedade:

Poder-se-á afirmar que o ser social, à medida que se diferencia e se torna mais complexo, muda sua relação tanto com a esfera ontológica inorgânica quanto com a esfera ontológica orgânica, elevando seu controle sobre ambas. Os seres humanos, que tinham uma relação igual e equilibrada entre si e com os animais, transformaram-na em controle e dominação. O patriarcado é um dos exemplos vivos deste fenômeno. (Saffioti, 2015, p. 128)

Inserido no contexto sócio-histórico do patriarcalismo e da atual dinâmica e estrutura do sistema do capital na produção da vida em sociedade, é possível analisar como o patriarcalismo se expressa na “divisão sexual do trabalho”, o qual se converte em produtor de desigualdades entre homens e mulheres, com consequências graves à participação das mulheres na esfera pública, causando um impacto profundo nas democracias contemporâneas.

Alvarez e Parini (2005) sugerem que, ao se refletir sobre as condições necessárias para o envolvimento político ativo das mulheres, por exemplo, “fica difícil negligenciar a



desigualdade social entre mulheres e homens” (2005, p. 110. Tradução minha). É nessa dimensão da desigualdade social de gênero, sustentada pelo patriarcalismo e capitalismo, que reside a questão da divisão sexual do trabalho, pois esta se configura num “processo social que estrutura as relações sociais do sexo, atribuindo as mulheres principalmente à esfera familiar e aos homens à esfera pública” (2005, p.111. Tradução minha). Elas adotam uma perspectiva materialista para abordar o aspecto político feminista e apresentam um “modelo (modelo de discriminação de função social - M2) baseado no status social das mulheres sem considerar categorias sexuais como pré-existentes”. Analisam “a diferença no comportamento dos sexos a partir das desigualdades de gênero para constatar o efeito produzido sobre o engajamento político” (2005, p.111. Tradução minha). Partem de indicadores sociais para destacar a discriminação como produto das relações sociais entre os sexos e não como um atributo de um sexo ou outro. Ou seja,

Se engajar em política não pode ser derivada apenas de uma convicção ideológica, mas também é produto das condições materiais de vida dos indivíduos, elas próprias fruto, entre outras coisas, das relações sociais do sexo. O compromisso com a vida política é uma atividade social que exige tempo e disponibilidade psicológica e material”. (2005, p.111. Tradução minha)

Portanto, no conjunto de fatores sociais que diferenciam a participação de mulheres e homens na vida política é importante a consideração da categoria “divisão sexual do trabalho” para a compreensão do fenômeno da sub-representação política e sindical das mulheres que, a nosso ver, tem relação direta com as relações sociais hegemonicamente patriarcais e apoiadas pelos interesses do capital.

O conceito da divisão sexual do trabalho é claramente apresentado por pesquisadores como Kergoat e Hirata (2007). Para Kergoat,

As condições em que vivem homens e mulheres não são produtos de um destino biológico, mas são antes de tudo construção social. Homens e mulheres não são uma coleção – ou duas coleções – de indivíduos biologicamente distintos. Eles formam dois grupos sociais que estão engajados em uma relação social específica: as relações sociais de sexo. Estas, como todas as relações sociais, têm uma base material, no caso o trabalho, e se exprimem através da divisão social do trabalho entre os sexos, chamada, de maneira concisa: divisão sexual do trabalho (Kergoat, 2010, p. 35).

A divisão sexual do trabalho é, portanto, um elemento da estrutura social que, no modo de produção capitalista, adquire contornos específico e se constitui num fator social a ser considerado na reflexão sobre a representatividade das mulheres na militância



política sindical, como bem considera Le Quentrec (2009) no caso da França – mas que, possivelmente, pode ser estendido a outros países, como Portugal e também Brasil, por exemplo. Para a autora, a divisão sexual do trabalho se explicita também nos antagonismos entre o tempo doméstico e a militância política, os quais são fundamentais para compreender o diferencial de militância entre mulheres e homens, pois, quanto mais as mulheres se dedicam a vida doméstica menor será o seu tempo de dedicação à vida política. Esse fato, em grande medida, é causado por dois aspectos distintos de uma mesma realidade: de um lado, a baixa participação do cônjuge nas tarefas domésticas ou pela sua oposição ao compromisso da parceira; de outro, a ausência de estruturas e serviços sociais que acolham as crianças e colaborem no processo de libertação das mulheres do espaço doméstico. Esse cenário impõe a urgência de redistribuição das tarefas domésticas dentro da família, aumentando a responsabilidade e o tempo do homem com o espaço da reprodução. Simultaneamente, a necessidade de disposição de estruturas sociais públicas que permitam materialmente modificações nos papéis sociais entre os sexos, internalizados culturalmente e, portanto, socialmente.

Dos dirigentes do SEP entrevistados, ouvimos falas que corroboram as reflexões de Le Quentrec (2009) e reforçam a importância de se considerar o patriarcalismo e a divisão sexual do trabalho e, portanto, ter em mente a desigualdade social entre mulheres e homens para analisar os fatores que impedem ou dificultam a participação das mulheres no sindicato. Para esses dirigentes, um dos principais motivos impeditivos da participação das mulheres na direção do sindicato é a responsabilidade com os filhos. Um dos entrevistados sintetiza e expressa o seguinte sobre a representatividade das mulheres nos cargos de direção sindical do SEP. Ao ser questionado se considera que há poucas mulheres nos cargos de direção do SEP afirma:

Eu não tenho dados suficientes em relação ao SEP, eu tenho uma ideia, e o que eu sei é que, pelo menos no SEP, em termos das pessoas com maior disponibilidade para estarem nos cargos de coordenação ou de direção aparecem mais homens do que mulheres. E quando são mulheres – e a experiência não é desse mandato, mas é de 25 anos de mandato – são sempre mulheres muito disponíveis e sem filhos. Isso é um dado. [...] São pessoas que podem pura e simplesmente não ir para casa como estava previsto as seis da tarde, não tem que ir a creche; a reunião pode se prolongar até as 8 porque não tem problema... [...]. Não tem a ver com companheiro ou companheira, mas tem a ver com responsabilidades com filhos menores que chega as seis e têm que ir embora porque efetivamente a creche fecha e os meninos ficam à porta. O que é um dado a se constatar até essa data é que, quando aparecem mulheres com



disponibilidade para coordenar a esse nível [o sindicato], são mulheres – entre aspas – “descomprometidas dessas funções”, ou seja, não tem responsabilidades a esse nível [de ser mãe]. E preocupa-me de facto porque as dinâmicas anteriores, e que vem se mantendo, não permitem (e essa questão que requer que nos preocupamos com ela) que apareçam outras mulheres comprometidas, porque quem não entra com essa disponibilidade e esse ritmo não tem espaço. Oficialmente não tem espaço! Porque não consegue acompanhar ou porque não é visto ou vista com o perfil para cá estar. (Entrevista n° 01, 2017.)

Ouve-se do dirigente nacional “a tempo inteiro”, com mais de 25 anos de experiência na direção sindical, que a não disponibilidade das mulheres diante da sua responsabilidade com os filhos pequenos são o “nó górdio” da participação mais efetiva delas nas direções sindicais, é essa condição, de acordo com ele, que dificulta ou mesmo obstaculiza as mulheres que são mães de crianças a ocupação de cargos de direção sindical. Segundo ele, a mulher que não tem essa disponibilidade não consegue acompanhar o ritmo de longas reuniões, com horários prolongados e várias viagens, exigindo tempo – que comumente elas dedicam mais do que os homens no espaço da reprodução, na esfera doméstica – e que, portanto, por causa disso, elas “Oficialmente não têm espaço! Porque não consegue acompanhar, ou porque não é visto ou vista com o perfil para cá estar” (Entrevista n° 01, 2017).

Sobre essa questão se ouviu também das mulheres entrevistadas, em sua maioria solteiras, que o sindicato ocupa bastante tempo de suas vidas e de maneira muito intensa, demonstrando dúvidas se conseguiriam dedicar-se da mesma forma à militância sindical caso tivessem filhos.

Le Quentrec é taxativa quando afirma que o “O tempo doméstico é particularmente contrário à atividade militante das mulheres” e “A divisão sexual do trabalho militante, a expressão de uma relação de dominação, é uma fonte de exclusão das mulheres das instituições políticas e sindicais”. (2009, p. 117. Tradução minha). A voz das/de dirigentes sindicais do SEP também deixara isso evidente. Entretanto, a autora também ressalta que as contradições existem e alteram a correlação de forças no processo de transformação dessa realidade. ao haver confronto entre as esferas pública e “privada”, na campanha política, por exemplo, através da participação de mulheres, tais confrontos atuam nas relações de dominação e colocam em xeque as formas tradicionais da militância masculina. A inserção das mulheres nesse espaço hegemonicamente e tradicionalmente masculino atribui novos rumos a política sindical.



Uma das dirigentes casadas destaca as dificuldades que dinamizam a vida sindical e que dificultam a atuação militante de mulheres com filhos pequenos em cargos de direção. Como primeira diretora que compôs durante muitos anos a Comissão Executiva do sindicato e teve filho nessa condição, ela precisou estabelecer um ritmo de trabalho para si, no qual acompanhasse os horários do filho, além de impor ao restante da direção que seus horários seriam bem definidos. Categórica, questiona, por exemplo, por que não há maior rigor com o cumprimento do horário de reuniões nos sindicatos?

Quando interpelada sobre se “O horário usualmente praticado para as reuniões sindicais nas quais participa e também sua periodicidade habitual geravam alguma incompatibilidade com as atividades familiares ou profissionais” ela assim respondeu:

Nós nunca temos propriamente um horário fixo, é tudo muito dependente, mas normalmente são atividades programadas. Só excepcionalmente podem estar fora do programa. [...]. Portanto, eu giro conforme as minhas possibilidades. Eu começo a trabalhar cedo. Um dos problemas é o funcionamento dos outros, não é o nosso. E eu acho que a dificuldade das mulheres parte da grande dificuldade que existe do cumprimento de horários e da organização ao nível de, por exemplo, não se justifica que as reuniões comecem as 10:30 da manhã! Não se justifica!!! Houve uma altura da vida em que consegui entender muito pouco isso. Se eu vinha cedo, porque os outros não? Eu que tinha filhos vinha [cedo]. E durante muito tempo eu fui a única mulher no Executivo com filhos pequenos. Agora já há outra. E meus filhos já estão grandes, mas eu fui a primeira mulher a parir no executivo! (Entrevista nº 10, 2017).

Biroli (2017), ao apresentar a divisão sexual do trabalho como problema teórico, parte de dois pressupostos ancorados na literatura e em dados. Um dos pressupostos apresentados por ela, o qual interessa nessa análise da participação das mulheres nas direções sindicais, é que “a divisão sexual do trabalho é uma base fundamental sobre a qual se assentam hierarquias de gênero nas sociedades contemporâneas, ativando restrições e desvantagens que modulam a trajetória das mulheres” (2017, p. 23). A autora define sua hipótese ligando a divisão sexual do trabalho aos padrões de participação política. Ela entende que “a divisão sexual do trabalho doméstico incide nas possibilidades de participação política das mulheres porque corresponde à alocação desigual de recursos fundamentais para essa participação, em especial tempo livre e a renda”. (Biroli, 2017, p. 23).

A divisão sexual do trabalho afeta, portanto, as mulheres como grupo (Biroli, p. 35), assim há de fato uma exploração que se efetiva, porque o trabalho doméstico é realizado pelas mulheres, entretanto, este não é realizado nas mesmas condições por



todas as mulheres, ele se diferencia quando falamos de classe, raça, mulheres imigrantes e migrantes, por exemplo. Sendo assim, segundo Biroli (2017), a divisão sexual do trabalho produz o gênero, mas, essa produção se dá na convergência entre gênero, classe, raça e nacionalidade. Ou seja, a produção de gênero se dá na relação com essas outras variáveis, de acordo com seus contextos. Ou seja, conforme ressalta a autora,

[...] os constrangimentos materiais e ideológicos que se impõem às mulheres variam e são vivenciados de maneiras diversificadas, de acordo com a classe social, com a raça e, nesse caso, de modo muito central, também a sexualidade. (2017, pgs. 36 e 37).

Como verificado na fala de uma dirigente do SEP (na Entrevista de nº 10), a possibilidade de tempo livre para a militância sindical também pode estar vinculada ao trabalho de uma outra mulher. Pois, o que acontece em nossa sociedade patriarcal é que “mulheres para realizar seu trabalho profissional precisam externalizar ‘seu’ trabalho doméstico” (Hirata & Kergoat, 2007, p. 07). Dependendo do nível de renda da mulher ela pode ou não ser “liberada” do trabalho doméstico ao delegar este trabalho a outra mulher para, dessa forma, ascender ao espaço público. Contraditoriamente, não é a maior participação do homem na esfera do espaço doméstico que possibilita as mulheres possuidoras de maior renda galgarem mais espaço na esfera pública, como bem elucida a dirigente ao dizer como conseguiu levar adiante sua gestão no sindicato sendo mãe de duas crianças pequenas.

[...] Melhorou muito nos últimos tempos, mas eu também já “cá tou” há muito tempo, estou “cá a tempo inteiro” desde 2002. O que quer dizer que minha pior fase não é essa, já foi quando meus filhos eram pequenos [...] mas, eu fiz o percurso todo no SEP, inclusive as licenças maternidades no sindicato, se calhar fiz uma verdadeira licenciatura de maternidade, eu saía do sindicato para ir dar mamá aos meus filhos, depois voltava outra vez. E fazia uma conjugação, como não temos estrutura familiar, eu tinha uma empregada, porque minha situação financeira permitia. Eu tinha uma empregada que acompanhava os meus filhos até nós chegarmos em nossa casa. Porque só nessa possibilidade com essa senhora realmente, porque era ela basicamente - quando nossos filhos estavam doentes - era ela que ficava com eles, nem eu nem meu marido basicamente faltávamos ao trabalho e assim conseguíamos fazer nossa vida em termos profissionais. Mas, eu tive uma fase em que meu marido teve que tirar uma licenciatura e tive uma fase mais complicada, quando eu fiquei com minha filha com três anos e meu filho com três meses. Todos os dias eu ia para casa, então reduzi, nessa altura, minha jornada de trabalho, pois não era tão flexível, tinha uma jornada de trabalho mais inflexível, mas eu no sindicato começava a trabalhar a oito e vinte da manhã, portanto



eu por volta das cinco, as cinco e pouco, eu ia buscar meus filhos, ali terminava minha jornada de trabalho e quando havia alguma coisa programada, para ir a uma reunião ou outra coisa, eu deixava com essa senhora e depois ia para casa. Foi sempre assim que fiz a minha gestão. (Entrevista n° 10, 2017)

A externalização do trabalho doméstico para outras mulheres, muitas delas migrantes ou imigrantes, com renda precária ou baixa, possibilita a liberação de outras para atuarem na esfera pública, como a sindical, por exemplo. Essa externalização do trabalho doméstico para algumas em prol da liberação de outras traz à tona a questão problematizada por Hirata e Kergoat (2007), de que a externalização pode funcionar como um mecanismo de apaziguamento das tensões entre os casais, ao mesmo tempo que também permite igualmente maior flexibilidade das mulheres em relação à demanda de envolvimento nas questões públicas. As autoras chamam atenção para um caráter regressivo dessa opção que mascara e nega um problema que é necessário superar, pois, “Em um plano mais geral, isso permite às sociedades do Norte fazer vista grossa a uma reflexão sobre o trabalho doméstico” (2007, p. 602), que não ajuda a avançar na luta pela igualdade entre mulheres e homens. Tal questão precisa ser enfrentada também pelo movimento sindical e não “mascarada, negada”, ou mesmo naturalizada, característica própria de uma sociedade patriarcal que compreende o trabalho doméstico e de cuidado dos filhos como função natural determinada às mulheres. Há quase uma biologização desse papel social, já que somente as mulheres podem parir crianças considera-se que a elas “naturalmente” está reservado o papel de cuidadoras da prole.

Considerações finais

As possibilidades de ampliação da atuação sindical das mulheres estão articuladas as formas de enfrentamento das estruturas do patriarcado, em particular da divisão sexual do trabalho em que o trabalho reprodutivo (doméstico) é “instituído” como atribuição feminina. Tal relação social tem como desdobramento a intensificação da jornada das mulheres e, por consequência, a limitação das possibilidades de atuação política, condicionadas pelo patriarcado.

A estratificação das classes trabalhadoras, por exemplo sua hierarquização salarial, pode possibilitar o deslocamento das responsabilidades domésticas à outra pessoa, porém nessas situações o que comumente ocorre é que a externalização do trabalho doméstico ocorre com a atribuição destas funções para outra mulher, articulando contraditoriamente a possibilidade de um maior tempo de atuação das mulheres com a intensificação da subordinação das mulheres ao trabalho doméstico.



Se desejamos transformar a situação em que as mulheres têm menos oportunidades do que os homens para se envolverem na política, é necessárias mudanças na distribuição dos papéis sociais entre homens e mulheres. Começar um trabalho de formação das direções e da base sindical, buscando politizar a esfera doméstica, questionando suas próprias posturas e ações na direção política do sindicato, assim como também questionar políticas públicas que contribuem para perpetuar essa oposição, se constituem em um processo fundamental para que as mulheres ocupem de maneira mais democrática os espaços políticos e, portanto, também de cargos de direção e liderança sindical.

Notas

¹ European Trade Union Confederation.

² Disponível em:

https://www.etuc.org/sites/default/files/other/files/8th_march_survey_2014_final_fr.pdf.

Acesso em: 08 de maio de 2017.

³ Confederação Europeia de Sindicatos

⁴ Entrevistamos um dirigente nacional de cada uma das seguintes regiões: Açores, Beira Alta, Faro, Leiria, Porto, Santarém, Setúbal e Castelo Branco.

Referências Bibliográficas

Alvarez, E. Parini, L. (2005). Engagement politique et genre: la part du sexe, *Nouvelles questions Féministes*, 2005/3 (Vol. 24), p. 106-121. DOI: 10.3917/nqf.243.0106.

Recuperado de: <https://bit.ly/3kQhVXX>

Alves, P. M. (2009). Cidadãos e militantes: uma contribuição para as teorias da acção militante sindical. Tese de Doutoramento em Sociologia. Especialidade de Sociologia do Trabalho, Orientador: Doutor João Carlos de Oliveira Moreira Freire. ISCTE-IUL Julho.

Alves, P. M., Botelho, M. C & Martins, L. S. (2018). A participação das mulheres nas direções dos sindicatos da administração pública: uma sub-representação generalizada.

Atas do XVII ENSIOT, pp. 223-239. Recuperado de: <https://bit.ly/32XjAog>

Alves, P. M.; Botelho, M. C; Martins, L. S. (2018a). Feminização do emprego público e sub-representação das mulheres nas estruturas de decisão dos sindicatos. "X Congresso Português de Sociologia". Na era da "pós-verdade"? Esfera pública, cidadania e qualidade da democracia no Portugal contemporâneo, Covilhã.

Antos, J. R., Chandler, M. e Mellow, W. (1980). Sex differences in union membership. *Industrial and Labor Relations Review*, Vol. 33, No. 2 (January). Article is in the public domain.



- Biroli, F. (2017). *Gênero e desigualdades. Limites da democracia*. São Paulo: Editora Boitempo.
- Chaison, G. N. & Andiappan, P. (1987). Profiles of local union officers: females vs males. *Industrial Relations*, 26(3), 281-283.
- Cockburn, C. (1991). *In the way of women: men's resistance to sex equality in organizations*. Ithaca: Cornell University Press.
- Cockburn, C. (1995). *Women and the European social dialogue: strategies for gender democracy*. Luxemburgo: European Commission Equal Opportunities Unit.
- Colgan, F., & Ledwith, S. (1996). *Women's trade union activism: a creative force for change and renewal within the trade union movement?* Communication presentation a Conferência Work, Employment and Society, Londres.
- Dean, H. (2006). *Les femmes dans les syndicats: méthodes et bonnes pratiques pour l'intégration de la dimension du genre*. Editeur: ETUI-REHS, Bruxelles.
- Delphy, C. (2009). *Patriarcado*. In Hirata, H. [et al.] (orgs.). *Dicionário Crítico do Feminismo*. São Paulo: Editora UNESP.
- Engels, F. (1980). *A origem da família, da propriedade privada e do Estado*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- ETUC. European Trade Union Confederation. (2014). *Enquête annuelle du 8 mars de la CES, 2014. Septième édition*. Bruxelles, mai. ETUC – European Trade Union Conferacion.
- Ferreira, V. (2002) *O efeito Salieri: O sindicalismo perante as desigualdades entre mulheres e homens no emprego*. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 62, Junho.
- Guillaume, C. & Pochic, S. (2013). *Syndicalisme et représentation des femmes au travail*. In: Maruani, M. (dir.), *Travail et genre dans le monde. L'état des savoirs*, La Découverte, 2013, p. 379-387. Recuperado de: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-01115351/document>
- Hirata, H., Kergoat, D. (2007). *Novas configurações da divisão sexual do trabalho*. *Cad. Pesqui.*, São Paulo, v. 37, n. 132, p. 595-60, Dec.
- Kergoat, D. (2010). *Dinâmica e consubstancialidade das relações sociais*. *Novos estudos CEBRAP*, (86), 93-103. Recuperado de: <https://bit.ly/2RXH5XY>
- Lawrence, E. (1994). *Gender and trade unions*. Londres: Taylor and Francis.
- Ledwith, S., Walssh, T. (2017). *Mulheres e sindicatos pelo mundo*. In: LEONE, E. Tr., Krein, J. D. Teixeira, Marilane O. (Orgs.). *Mundo do trabalho das mulheres: ampliar direitos e promover a igualdade*. São Paulo: Secretaria de Políticas do Trabalho e Autonomia Econômica das Mulheres/Campinas, SP: Unicamp. IE. Cesit, jun.



Le Quentrec, Y., Rieu, A. (2002). Femmes élues et syndicalistes: une participation sous contraintes. *Érudit Revues Lien social et Politiques*. Numéro 47, Printemps, p. 109–1252002. Recuperado de: <https://www.erudit.org/fr/revues/lsp/2002-n47-lsp377/000346ar/>

Le Quentrec, Y. (2009). Les militantes politiques et syndicales à l'épreuve du temps domestique», *Informations Sociales*, vol.3 (n° 153), p. 112-119. Recuperado de : <https://www.cairn.info/revue-informations-sociales-2009-3-page-112.htm>

Pateman, C. (1993). *O Contrato Sexual*. São Paulo: Paz e Terra.

Saffioti, H. (2015). *Gênero, patriarcado, violência*. São Paulo: Perseu Abramo.

Sindicato dos Enfermeiros de pPortugal – SEP. (2008). *Revista Enfermeiros em foco*, SEP, Ano XVI, n.72, maio/junho/julho.



A construção do ser mulher: Análise da sexualidade de garotas de 14 a 18 anos em regiões brasileiras

Ananda Ayres Navarro
Heloísa Silva Alves
Sonalyana Jales Valero
Loreley Gomes Garcia

Resumo

A temática sobre o universo feminino permanece necessária mediante o modelo opressor vigente na contemporaneidade, no qual o patriarcalismo continua influenciando diretamente na vida das mulheres. Tendo em vista essa vigência, o corrente artigo objetiva discorrer acerca da discussão de gênero, pautada no processo de iniciação sexual de garotas cuja faixa etária é direcionada a idade dos 14 aos 18 anos. Nessa perspectiva, a pesquisa é desenvolvida a partir da aplicação de oficinas de defesa pessoal associada à obtenção de dados qualitativos baseados no acervo de referenciais teóricos, o que permite a percepção da influência do núcleo familiar no princípio da descoberta da vida sexual das entrevistadas. Não obstante, ao decorrer da pesquisa foram encontrados impasses com relação à aplicação do questionário em algumas escolas localizadas em diferentes regiões brasileiras, sendo essas em sua grande maioria instituições de rede privada, visto que, essa temática ainda se trata de uma discussão velada na sociedade.

Palavras-chave

Família. Patriarcado. Gênero. Corpo. Empoderamento.

Introdução

O período transicional entre a infância e a vida adulta é caracterizado por diversas modificações, que majoritariamente são retidas a análises biológicas. Entretanto, a partir de uma perspectiva social, cultural e histórica pode-se compreender o processo de “adolescer” para além das transformações oriundas do sistema hormonal. Neste aspecto, para as mulheres, a menarca reflete em determinações fisiológicas, psicológicas, sociais e comportamentais. De maneira que a partir das interações hormonais, observa-se a modificação nos corpos femininos e suas consequências tanto na reação das meninas com seus próprios corpos, quanto na maneira encarada pela sociedade, tendo em vista, as determinações reproduzidas pelo sodalício no contexto da sexualidade.



Portanto, a partir dessa repercussão, o grupo de pesquisa Pandora se propõe averiguar influências do contexto cultural e o nível socioeconômico sobre a sexualidade das adolescentes. Nesta perspectiva, o presente artigo objetiva a abordagem e compreensão da construção do ser mulher através de análises da sexualidade de garotas de 14 a 18 anos em regiões brasileiras, destacando e contextualizando as influências do papel da cultura como fatores importantes para compreensão da sexualidade e conseqüentemente do processo de construção da autonomia feminina.

Para isso, a pesquisa é desenvolvida através de uma investigação qualitativa e quantitativa, baseada em referenciais teóricos atrelados a aplicação de entrevistas. Além do mais, são ofertadas oficinas objetivando, através de discursos e aulas de defesa pessoal, proporcionar a compreensão e reconhecimento das jovens sobre seus próprios corpos de maneira que estimule o empoderamento feminino em seus respectivos cotidianos.

Grupo de pesquisa

O grupo de pesquisa Pandora é um projeto que pretende analisar que medida o contexto cultural e o nível socioeconômico que adolescentes estão imersas influenciam decisões sobre a sexualidade. Ou seja, objetiva o estudo dos processos de capacidade decisional sob os comportamentos sexuais. Para tanto, destaca-se o papel da cultura como fator importante para compreensão da sexualidade, considerando as dimensões de raça e classe social, orientado pela premissa de que não existem comportamentos sexuais padrões, entendê-los implica considerar sempre os contextos nos quais são produzidos.

Para obter os resultados e respostas acerca da discussão apresentada, realizou-se uma pesquisa de caráter exploratório descritivo, constituída por pesquisa de revisão bibliográfica, na qual o grupo de pesquisa se reunia quinzenalmente para discutir apontamentos que basearam a investigação. Em consonância a isso, efetivou-se a ação empírica através da atividade em campo, tanto com a oferta de oficinas quanto com a aplicação de questionários.

As oficinas aconteceram em diversas localidades brasileiras, com maior foco no Nordeste, sendo elas: Baía da Traição (PB), Cabedelo (PB), Gramame (PB), Jardim Veneza (PB) e Santos (SP). De maneira geral, objetivavam promover entendimentos baseados no poder de decisão sobre o corpo. Para tanto, eram compostas por diálogos e aula de Wendo - luta de defesa pessoal feminista - a qual estimula o corpo enquanto instrumento de defesa para possíveis enfrentamentos. Outro ponto importante é que de



fato no momento das oficinas, a entrada de homens não era permitida, em função da didática do Wendo e levando em consideração o sigilo necessário.

Ao término dessas atividades eram realizadas entrevistas não obrigatórias com algumas das participantes. Dessa maneira, foram coletados cerca de oito questionários em cada localidade. É importante constatar que os critérios de participação se delimitavam em: ter de 14 a 18 anos; pertencente ao sexo feminino e ter participado das vivências propostas pelo grupo. Nessa perspectiva, no decorrer do trabalho, serão expostas as principais considerações deste estudo de caso relacionando com os dados coletados e acervos bibliográficos.

Sexualidade e adolescência - implicações do sexismo

Segundo a Organização Mundial de Saúde (OMS) os limites da adolescência são definidos entre 10 e 19 anos e pela Organização das Nações Unidas (ONU) entre 15 e 24 anos (Eisenstein, 2005) de maneira que, compreende um período transicional entre a infância e a vida adulta. Esta concepção é muito difundida associada a fatores biológicos e fisiológicos, demarcando a iniciação de características sexuais secundárias para maturidade sexual. No sentido de que, biologicamente, a maturação sexual aparece associada a características físicas e hormonais.

Os fatores biológicos e fisiológicos são pontuados ao decorrer do diálogo com as jovens, tendo em vista que passam por mudanças que repercutem em seu dia a dia, como os modos em que devem seguir a partir de mudanças na estrutura de seu corpo, pela percepção de novos olhares externos, e pelo fato de aos poucos se tornar mulher. Neste ponto, reconhece que sua relação social não é a mesma de antes, pois deverá seguir outras normas sociais, que condizem com sua referida idade.

Para as mulheres, o momento nomeado por menarca representa a primeira menstruação e conseqüentemente, o início do ciclo menstrual. Nesta fase transicional, de *adolescens*, em que ocorre a passagem da infância à adolescência, o corpo, se modifica rapidamente, demandando um desenvolvimento psíquico e comportamental na mesma velocidade, de maneira que, induz a definição de um papel à menina enquanto integrante de um círculo social. Essas transformações permitem às jovens experiências ao desconhecido, onde mesmo que permaneçam mentalmente infantis, encaram além de mudanças corporais, novas sensações incontroláveis.

Neste sentido, seguindo a perspectiva de Carnesecca (1998, p.56), é um período em que as meninas enfrentam solidão, reflexo de poucas informações oferecidas a respeito de sexualidade, o que permite associações deste momento a inúmeras proibições



resultadas de considerações que relacionam a menstruação ao sentimento de pungência. Assim, analisando a adolescência através de perspectivas sociais, culturais e de maneira histórica, pode-se compreender este momento como característico de determinações que excedem compreensões a respeito de processo biológico. De acordo com Brandão: “Isto significa dizer que não existe uma adolescência em si, mas que a adolescência é construída socialmente.” (Brandão, 2006).

Destarte, identificar como se difunde essas proibições, ao mesmo tempo em que se é necessário aceitar essas normas de como agir, perpetua de fato que no momento de transição, onde ocorrem diversas mudanças, as meninas não são permitidas a ter um lugar de fala nos ambientes sociais e principalmente na instituição familiar, que se é quebrado repentinamente o seu posicionamento de ser criança, para assumir novas ordens comportamentais, nomeadas de orientações. Para Brêtas, Tadini, Freitas e Goellner “Esta narrativa ilustra o fato da menina estar inserida em um grupo social que produz e reproduz representações, que eram e são ainda apropriadas e vivenciadas.” (Brêtas, Tadini, Freitas e Goellner, 2011 p.253).

No contexto contemporâneo, a menarca apresenta uma tendência de redução de idade para seu estabelecimento, de maneira que, a falta de conhecimentos a respeito, implica em uma diversidade de risco para as adolescentes, como, a gravidez precoce, que pode resultar em determinações tanto orgânicas, quanto sociais e emocionais. Tendo em vista que, a gravidez na adolescência pode resultar em limitação de oportunidades escolares e profissionais, entre outros, pois diante de um cenário de silenciamento de informações, a interiorização de contracepção e seu consecutivo controle são incipientes.

Logo, o rompimento com uma educação conservadora que se limita a heterossexualidade enquanto modelo único deve ser estimulado. Uma vez que, ao determinar padrões como esse, impede com que as mulheres exerçam autonomia uma vez que são estimulados papéis sociais que

À mulher adolescente é reservada uma situação de clara ambiguidade, pois, enquanto é incentivado a erotização, a sedução, a feminilidade, o exercício da sexualidade fica adiado para o grande amor ou para o homem com o qual ela se casará. Assim, enquanto que para o homem é incentivado a experimentação e admitido o erro, para a mulher continuam valendo os discursos e práticas que condicionam o papel que ela deve assumir na sociedade, qual seja o de mãe e esposa. (Carnesecca, 1998, p.65)



Posto isto, a sexualidade permanece em forma de tabu na sociedade, onde a questão da virgindade aparece muito associada ao sexo feminino. De forma que pode provocar controle e influência sob os corpos femininos a partir de núcleos sociais como a família. Nesta perspectiva, a vida sexual das adolescentes, na grande maioria dos casos não é conversada com os familiares resultando em implicações negativas a um processo de conhecimento sobre autonomia e construção pessoal, de acordo com nossa pesquisa. Tendo em vista que, quando não problematizadas e rompidas as relações de gênero e conseqüentemente, as disparidades entre sexos existentes, estão intrínsecas no cotidiano social e cultural das adolescentes.

É importante perceber que a sociedade é composta por instituições que guiam o regime e a forma de orientação de seus integrantes. O primeiro contato que o ser humano encontra, é de fato a instituição familiar, a qual se compreende preservar os bons hábitos familiares que alguns são passados por gerações e outros sendo modificados pelo tempo, outrossim, é a instituição de maior influência, visto que, é a primeira forma de interação social. Neste sentido, analisar família é também compreender a influência da cultura e seus reflexos sobre os indivíduos, a partir da concepção de que se trata de um grupo que divide o mesmo teto, e assim um lar, ou seja, (Osório, 1996) “um modelo ou um padrão cultural que se apresenta de formas diferenciadas nas várias sociedades existentes e que sofre transformações no decorrer do processo histórico-social”.

Sendo assim, a partir desta pesquisa compreende a ideia de que o lar influencia as decisões das garotas principalmente por meio das orientações de suas referências de poder e autonomia dentro dos lares. Para além disso, se encontram outras instituições que incidem dentro dos lares como a economia e religiosidade da família, que faz com que a adolescente tenha esse primeiro contato com outras instituições de formas direcionada.

Vale ressaltar outra grande instituição que deflui principalmente neste período da adolescência que são as escolas, a qual a família é quem escolhe para as jovens. Destarte, as limitações de casa ultrapassam o âmbito familiar reproduzindo determinações na vida das adolescentes, que baseadas em concepções tradicionalistas e sexistas, exercem controle alicerçando e orientando a fase da adolescência, e conseqüentemente, a sexualidade das meninas para uma preparação para sua função social de reprodução da espécie e casamento heterossexual monogâmico, baseado em relações de gênero que superiorizam os homens.



Análise dos dados coletados

Em um universo de trinta e cinco entrevistadas, nenhuma delas era aluna matriculada em escola particular, tendo em vista a dificuldade de acesso e inserção da pesquisa em ambientes que ainda consideram as práticas sexuais como um tabu. Isso possibilita uma análise também econômica e social da aplicação do questionário, uma vez que demonstra uma sutileza e certo silenciamento quando se trata daqueles que cercam as garotas que, de certa forma, contêm um padrão aquisitivo elevado, na hipótese de que elas não tivessem uma vida sexual ativa.

Para além disso, há uma hipersexualização seletiva no que tange ao senso comum, tendo em vista a interpretação equivocada quanto ao fato de apenas meninas mais humildes vivenciassem a prática sexual, demonstrando a natureza velada da sexualidade, juntamente com os preconceitos enviesados. Preconceitos esses, que através da pesquisa demonstramos ser inverídicos, tendo em vista que apenas 10 (dez) de 22 (vinte e duas) meninas responderam que têm uma vida sexual ativa, correspondendo a menos da metade do total.

Entretanto, o conceito de vida sexual ainda parece abstrato para as entrevistadas, tendo em vista que apesar de responderem que não tem vida sexual ativa, quando perguntadas sobre outras formas de interação sexual – além da penetração – como por exemplo a masturbação e sexo oral, algumas delas que responderam que não vivenciam atividades sexuais, já tinham realizado tais práticas. Vale salientar que durante o processo de entrevista todas as respostas são autodeclaratórias, não havendo a interferências do entrevistador, assim como excluindo a possibilidade de gerar algum desconforto ou julgamentos acerca das respostas explanadas.

Ademais, quando questionadas sobre com que idade elas achavam que as mulheres deveriam começar a vida sexual, 15 (quinze) das 35 (trinta e cinco) meninas que responderam, acreditam que depois dos 16 anos, correspondendo ao total de 42,85% das respostas. Mas, 14 (quatorze) delas acreditam que as mulheres devem começar sua vida sexual quando se sentirem preparadas ou encontrarem alguém que as respeite, correspondendo a 40%. E, 6 (seis) das entrevistadas, acreditam que depois do casamento, ou quando tiverem independência, correspondendo a 17,14% das entrevistadas.

Conforme discutido acima, tem-se como resultado do questionamento: Com qual idade você acha que a mulher deveria começar a vida sexual? O qual algumas das respostas que se enquadram satisfatoriamente no recorte das respostas.



Santos 1: Acho melhor depois dos 16, porque eu acho que a mulher, ela já tem mais uma maturidade pra lidar com o sexo, porque o sexo não é só sexo sabe, é marca, é sentimento, é tudo.

C1: Não acho que tenha que ter idade, e sim, quando ela se sentir preparada

BT3: Só depois do casamento, não importa a idade. Tem que casar primeiro. Ah, pela influência da religião, pelo que diz na bíblia... a partir disso formei um conceito.

Posto isto, no decorrer da entrevista, se pontua aspectos da vivência do lar, para que a partir disso se faça necessário entender a persuasão da família sobre as meninas, assim como analisar seu entendimento através das escolhas indicadas para suas obrigações do dia-a-dia, sendo assim, uma das perguntas realizadas questiona: Você faz tarefas domésticas? Tem alguma responsabilidade na casa? Observa a ideia de que dessas meninas, 94,3% afirmam que participam das atividades domésticas, dentre as afirmativas referente a esse percentual, se aproxima vertentes que se assemelham a dar suporte a família em função do trabalho dos pais, assumindo as atividades por completo ou apenas dando suporte.

Sendo assim, algumas das respostas apontam que:

JV6: Cuido de todas as tarefas de casa, como lavar, passar, cozinhar, gastando em média.

SANT5: Faço, ajudo bastante minha mãe arruma a casa pq ela também trabalha muito saí bem cedo e volta tarde aí tem que sair com meu pai pra resolver as coisas. De 3 /4 horas por dia aí eu ajudo.

SANTS/ID: Faço de vez em quando, quando dá, porque eu chego muito cansada da escola. A minha mãe começou a compreender melhor que eu não consigo fazer muita coisa.

A partir das respostas adquiridas, visualiza uma análise de que a participação ativa das meninas nas atividades domésticas, de fato, se faz presente na sua grande maioria, sendo elas de diferentes formas, modos e maneiras, mas que majoritariamente sempre haverá demanda para as meninas, pois realmente afirmam que faz parte desse processo de sentirem-se maduras e adquirirem novas responsabilidades, assim, o lar sendo uma delas.

A través de ponderações do grupo de pesquisa em relação a abordagem sobre a vida sexual das entrevistadas, foi necessário estruturar da melhor forma para obtermos êxito na aplicação do questionário e o processo de adaptação no decorrer da pesquisa, sendo



assim, houve a receptividade nas considerações, de forma que o questionário trouxesse de modo mais assertivo e com prudência na participação ativa das meninas.

A princípio, temos o recorte da pergunta de Nº4 - Com quem fala sobre sexo? Quando obtivemos o resultado do montante, identificamos por meio do ponto de partida, as relevâncias das respostas:

Sim - 71% - Falam com alguém sobre sexo

Não - 14,5% - Não falam com ninguém sobre sexo

Pouco -14,5% - Falam pouco o quase não falam sobre sexo

Procedendo assim, diagnosticamos as variáveis, que se torna inviável de proceder a análise quantitativa por meio de percentual, tendo em vista que se tratam de respostas qualitativas e individuais, sendo assim, neste ponto, apenas realizamos uma análise das respostas, identificando os atores que aparecem mais em seus discursos, no que se refere as suas relações em sociedade. Sendo assim, apontamos como atores:

- Amigas: 17
- Mãe: 13
- Irmã: 2
- Escola: 2
- Marido: 2
- Madrinhas: 1
- Primas: 1
- Pai: 1
- Outro: 1

Considerando essas informações importantes, tendo em vista que contêm influência sobre as meninas, vale ressaltar que algumas não apontaram seus atores sociais como referência, sendo assim, a partir dessas respostas atenta-se para que o círculo de amigos e familiar detém de maior participação das informações que as jovens adquirem. Logo, quando se destrincha as perguntas que se aprofundam na sua percepção de escolha, as jovens permitem em alguns momentos que as assimilações externas podem diferenciar sua decisão final, tendo em vista que a mesma recebe orientações desses atores sociais.



Considerações Finais

Com base no exposto, ao analisarmos as mudanças existentes no processo de adolecer e todas as implicações físicas, psicológicas, sociais e culturais na vida das entrevistadas, evidenciamos que todas as influências existentes na vida das meninas podem significar enormes impactos acerca da sua capacidade decisional. Ademais, a percepção das instituições que fomentam tal interferência embasam a verificação das mediações externas.

Além disso, compreende-se que as jovens participantes do processo de pesquisa, possuem um menor poder aquisitivo, sendo assim, se encontram em uma posição de ainda mais proximidade com as contradições existentes. Outrossim, é evidente o preconceito velado da sociedade em tendenciar que a mulher/pobre já teria iniciado sua vida sexual enquanto as mais abastadas permanecem castas para o corpo social, em função dos papéis constituídos pelo senso comum.

Ademais, as pontuações feitas no momento da entrevista, fundamentam a influência dos pares em suas escolhas, sobretudo da família, a primeira instituição na qual estão inseridas. Ou seja, apesar do empoderamento proposto pelas oficinas, da percepção do corpo como, também, um objeto de defesa e resistência, para além do respeito às suas próprias preferências, há a necessidade da ampliação desse discurso, tendo em vista a importância do processo de autonomia do ser mulher, livre de interações que baseiam-se em discursos sexistas e conservadores.

Tendo em vista as análises, percebe-se a influência que família e demais contatos sociais possuem na reprodução de determinantes culturais. No que tange as mulheres, reflexos disso são observados desde o momento de participação do lar até a sua individualidade. Nesse sentido, a capacidade do corpo enquanto forma de força e resistência contra as condições impostas pela sociedade, devem ser difundidas. De maneira que a lógica que alicerça a experiência das oficinas realizadas pelo projeto Pandora sejam reproduzidas, fortalecendo a perspectiva da mulher enquanto capaz de se defender e reagir, respeitando suas vontades e escolhas independente das imposições do meio.

Portanto, em uma sociedade sexista e arcaica, discussões e pautas como essa tornam-se necessárias, objetivando superar a invisibilidade do sexo feminino, estimulando o processo de incentivo da autonomia do seu ser mulher. Neste sentido, destaca-se a importância da dinamização do diálogo entre jovens e a temática a respeito de



sexualidade, capazes de promover compreensões a respeito de estupro, gravidez, métodos contraceptivos e conseqüentemente, conhecimentos a respeito do corpo.

Referências

- Borges, R. (1999) Gravidez na Adolescência e Reconhecimento Social Estudo de Caso entre adolescentes grávidas no Bairro Saco Grande/Monte Verde, zona urbana de Florianópolis, Dissertação UFSC.
- Brandão, E. (2006) Gravidez na adolescência um balanço bibliográfico in: Heilborn, Maria Luiza et.al. O aprendizado da Sexualidade: reprodução e trajetórias sociais dos jovens. Rio de Janeiro: Garamond e Fiocruz, 2006.
- Brêtas, J; Tadini, A; Freitas, M; Goellner, M. Significado da menarca segundo adolescentes. São Paulo. 2011.
- Caldiz, L. S., Malosetti, L. e Bayardo, R. (1994) Maternidade adolescente em Bariloche (Argentina) In: Costa, A., Amado, T. (org). Alternativas Escassas; Saúde, Sexualidade e Reprodução na América Latina. São Paulo: PRODIR/Fundação Carlos Chagas: Rio de Janeiro: Ed. 34.
- Carnesecca, Maria do Carmo Quinello. As mulheres adolescentes de Araraquara: saúde reprodutiva, maternidade e gênero. Dissertação de mestrado - Universidade Estadual Paulista, Araraquara, 1998.
- Desser, N. (1993) Adolescência Sexualidade e Culpa. Brasília: Rosa dos Tempos-UNB
- Eisenstein E. Adolescência: definições, conceitos e critérios. *Adolesc Saude*. 2005;2(2):6-7
- Fórum Brasileiro de Segurança Pública (FBSP) e Instituto Data Folha (2017) visível invisível: a vitimização de mulheres no Brasil.
- Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. Berkeley: University of California Press.
- GILL, R. (2003) From sexual objectification to sexual subjectification: The sexualization of women's bodies in the media. *Feminist Media Studies* 3(1)
- Giddens, A. *Sociologia*. 4ª edição. São Paulo. ARMED editora.2001.
- Machado, M.D. e Barro, M. (2009) Gênero, geração e classe: uma discussão sobre as mulheres das camadas médias e populares do Rio de Janeiro. *Estudos Feministas*, Florianópolis, 17(2)
- Maternidade na adolescência, em Belém do Pará, Brasil. *Cad. Saúde Pública* [online], vol.19, supl.2



Paiva A.N., Caldas M. e Cunha A. (1998) Perfil psicossocial da gravidez na adolescência. In: Monteiro, Cunha e Bastos (orgs). Gravidez na adolescência. Ed. Revinter, Rio de Janeiro.

Pantoja, A. L. (2003) "Ser alguém na vida": uma análise sócia antropológica da gravidez.

Pratta, Elisângela Maria Machado; Santos, Manoel Antonio. Família e adolescência: a influência do contexto familiar no desenvolvimento psicológico de seus membros. Maringa. 2007.

Souza, Eros. A Construção Social dos Papéis Sexuais Femininos. 2000. Disponível em:<<http://www.scielo.br/pdf/prc/v13n3/v13n3a16>> Acesso em: 18. Ago. 2019.

Therborn, G. (2006) Sexo e poder: a família no mundo: 1900-2000. São Paulo: Contexto.



Democracia, movimiento LGTBIQ y neoconservadurismo religioso

Manuel Abelardo Cárdenas Muñoz

Resumen

La presente ponencia pone en debate la configuración los ciudadanos como sujetos de derechos en los procesos democráticos en América Latina. En tal sentido, la ciudadanía como constructo pone en una plataforma igual a todos y todas. Pero ¿Qué sucede con los diferentes? ¿Es posible pensar procesos democráticos que reconociendo la diferencia de los sujetos por orientación sexual los iguales en derechos? ¿Como imaginar dicha posibilidad cuando el pensamiento neoconservador de ciertos grupos religiosos desconoce la ciudadanía de los diferentes? El pensamiento de la pensadora neomarxista Chantal Mouffe levanta un interesante esquema de interpretación del accionar democrático, en que los movimientos sociales juegan un rol importante. En esta reflexión se ubica la presente ponencia proponiendo tanto nociones como posibles esquemas de interpretación de la configuración ciudadanía en el juego democrático de inicios del siglo XXI.

una breve introducción, fundamentación del problema, metodología, resultados y discusión, conclusiones o reflexiones finales y referencias bibliográficas incluyendo solo las citadas en el texto, la veracidad de la misma es de exclusiva responsabilidad del autor/es.

Palabras clave

Movimiento LGTBIQ, neoconservadurismo religioso, Derechos Humanos

Introducción

Descripción y fundamentación de la situación problemática

Entre enero del 2009 y marzo del 2016, el Observatorio de Derechos LGBT y VIH/SIDA –del Instituto de Estudios en Salud, Sexualidad y Desarrollo Humano (IESSDEH - UPCH)– registró alrededor de 230 casos de violencia física perpetrada contra personas lesbianas, gays, bisexuales, transexuales y queer (este término en inglés alude a la noción de “raro”), en adelante LGBTQ+. Vale indicar que el signo + alude a otras expresiones de diversidad en el amplio abanico de la diversidad sexual.

Más aún: entre enero del 2005 y marzo del 2016, dicho observatorio registró 157 homicidios de personas LGBTQ+. En dicho informe, que abarca de abril del 2015 a marzo del 2016, se da cuenta de ocho (8) asesinatos de personas lesbianas, gays y



trans (Red Peruana TLGB, 2016). La pregunta que surge casi inmediatamente es ¿A qué se debe esta situación?

En los últimos diez años todas las iniciativas para poner en vigencia las políticas públicas a favor de la población LGTBIQ+ no han sido favorables. Iniciativas como una ordenanza municipal en contra de la discriminación, una propuesta legislativa en el congreso como el matrimonio igualitario, identidad de género o la puesta en vigencia del currículo escolar se han enfrentado a la arremetida de fuerzas neoconservadoras religiosas articuladas a agrupaciones políticas reaccionarias. Acusadas de incluir contenidos referidos a la ideología de género, defendidas por momentos por sucesivos funcionarios del estado y en otros por un conglomerado de organizaciones y movimientos de liberación sexual la mayoría de veces han sido experiencias frustrantes. Si bien en su diseño han participado conglomerados de sujetos y organizaciones diversas los actores diversos son invisibles, ya que se cuestiona su ciudadanía y su poder para participar, plantear ideas, argumentos. Por ello, nos preguntamos:

¿Cómo construir un régimen democrático pleno con conjuntos de ciudadanos invisibilizados, marginados?

En tal sentido, nos proponemos:

Contribuir en el análisis y construcción de argumentos que permitan construir propuestas democráticas que incorporen las aspiraciones a nivel de políticas públicas que poseen los jóvenes sociales LGTBIQ+, integrantes de diferentes agrupaciones del Perú, de diversa fe, durante el periodo 2010 al 2015.

Intentaremos entonces captar las políticas públicas como un proceso de mediación social, en la medida en que el objeto de cada de estas es tomar a su cargo los desajustes que pueden ocurrir entre un sector y otros sectores, o aún entre un sector y la sociedad global. Se dirá que el objeto de una política pública es “la gestión de una relación global – sectorial” (MULLER. P., 2002. Pág. 48) que debe de permitir la realización plena de todos los ciudadanos y ciudadanas más allá de su origen, orientación sexual, procedencia étnica o cualquier otra característica.

Metodología

Buscamos indagar desde el enfoque integracionista en el análisis de la política pública, conocido así porque, “va de una perspectiva neo institucional neopositivista cercana al enfoque “tradicional”, hasta posturas que se alimentan de la epistemología propositivista y de la teoría crítica. Se sitúan- en este grupo en particular, los enfoques



neoinstitucionales, el Advocacy Coalitions Framework de Sabatier y Jenkins, los enfoques de redes, y el enfoque por los referenciales de Jobert y de Muller” (Roth, 2010: 33). Queremos también iluminar estos planteamientos con la visión filosófica planteada por Chantal Mouffe y Ernesto Laclau sobre la construcción de los procesos hegemónicos.

Resultados

“La palabra gay es moderna. En los años 80 no se hablaba de eso, o, por lo menos, no en

Lima (...) lo último que te podía pasar, lo último era ser maricón. Era algo que nadie quería y creo que lo asumí como una maldición, como un estigma, como una cruz” Río & Río, 2014, Pág. 13; entrevista a Beto Ortiz.

Hasta hace unos diez años atrás o más, dos actores sociales relativamente nuevo en el escenario político nacional son los movimientos LGTBIQ+, así como movimientos evangélicos. Estos últimos se ha reinventado en los últimos años en América Latina y tienen en el Perú un núcleo importante de acción y coordinación a nivel continental; grupos que reciben apoyo de organizaciones conservadoras internacionales y de diferentes instancias de poder político y económico (Mujica, 2007). Grupos que insertándose estratégicamente en las estructuras de la democracia formal utiliza sus instrumentos y sus procedimientos para oponerse a toda política que suponga un nivel de igualdad con las instituciones occidentales como el matrimonio, la posibilidad de gozar de la plenitud de derechos y del conocimiento que suponga un mayor empoderamiento y autonomía.

La costosa campaña “Con mis hijos no te metas” resume estas oposiciones. Recibe donaciones de las siguientes organizaciones evangélicas norteamericanas como la Flamingo Road Baptist Church, Mayo Iglesia Metodista, Morehead United Methodist Church y Partnership Missions Inc. “Diseño original: matrimonio = hombre + mujer”

Una de sus bases viene del planteamiento de Lutero. Para este “reformista” el perdón era una gracia que solo Dios podía otorgar, lo único que los fieles podían hacer esa aceptar a Jesús como el Salvador, confiar en su gracia e intentar vivir santamente en busca de aprobación divina. En tal sentido, reconocía como única fuente de autoridad religiosa a la Biblia -y la interpretación personal que, bajo inspiración del Espíritu Santo, cada creyente realizaba de ella. El neo pentecostalismo recoge estas ideas como estrategia de supervivencia utilizada por las clases populares. En tal sentido, ofrece: “redes de apoyo mutuo que permiten un mayor acceso a recursos materiales (...)”



transforma actitudes individuales respecto del consumo eliminando gastos no indispensables y enfatizando el ahorro” (Loreto, 1994).

La religión pentecostal sirve a los intereses prácticos de la mujer al mejorar las circunstancias materiales de la familia – el marido destina sus recursos económicos a esta – y además sirve a sus intereses estratégicos, puesto que la relación hombre y mujer ya no esta regida por los valores machistas sino por los valores evangélicos (...) las aspiraciones del marido coinciden mucho más con las de su esposa

Se conecta a nueva red de relaciones sociales con lo cual mejora su acceso a la circulación de bienes y servicios necesarios para la subsistencia en condiciones precarias, ayuda laboral, cuidado de niños o ancianos, a migrantes, acceso a viviendas e información sobre trabajos o servicios.

Es a esta concepción de la vida a la que se opone la búsqueda de respeto y goce de derechos que el movimiento LGTBIQ+ se enfrenta diariamente.

Discusión

“... cuando estás en los márgenes, cuando tu historia ha marcado el lugar desde el que hablas, cuando el racismo o la explotación económica ha marcado tu identidad, no puedes dejar la historia a un lado y hablar ‘desde ninguna parte’... “ese lugar neutro que parece asumir la idea de la des-identificación no existe, es siempre un lugar de poder”. Desde esta perspectiva, el conflicto –y no la neutralidad– aparece como motor de la democracia. Breny Mendoza en Preciado, B. 2008.

Carl Schmitt, politólogo y filósofo jurídico alemán, adscrito a la escuela del llamado realismo político plantea que la “...democracia real... requiere reconocer desigualdad, pero también una homogeneidad, y en segundo término la eliminación o erradicación de la heterogeneidad...” (Schmitt; 1990, 12). Con lo cual queda claro que la existencia y supervivencia de la democracia exige que sus miembros sean homogéneos, similares entre sí. Es más, son ellos los que tienen el poder, son la mayoría mientras que los diferentes, los diversos, por ello heterogéneos deben de ser eliminados. El punto de partida del pensamiento de Schmitt lo constituye la crisis del modelo constitucional alemán a partir del fracaso de la revolución de 1948. El objetivo principal de la revolución, según Hagen Schulze, era “lograr un Estado nacional [alemán], basado en la soberanía popular y los derechos humanos, que integrase a todos los territorios alemanes.” (Schulze, 2009, 105). Esta revolución fracaso dando lugar a otras corrientes de pensamiento como la del nazismo. En ese contexto, Schmitt afirma que la figura del “estado de derecho” alemán “no constituye ya una respuesta adecuada y suficiente para



un nexo social que se organiza desde el sufragio universal y desde el complejo pluralismo de grupos” (Schmitt, 2009; 13). Por ello, si bien se debe de proteger la democracia, entendida como “la voluntad unitaria del pueblo, reflejada en la decisión a favor de una determinada configuración del Estado en torno a unos determinados principios o más genéricamente, ideas directrices” (Schmitt, 2009; 14 – 15). En ese constructo de ideas él postula “el principio democrático, que hace posible una voluntad unitaria del pueblo (...) no es por tanto compatible con el pluralismo. Por eso, y en relación con su concepción liberal, el concepto de democracia tiene que entenderse exclusivamente desde la idea de la igualdad” (Schmitt, 2009, 16) tal como líneas arriba se ha expuesto.

Al respecto Mouffe afirma que:

“Hay que subrayar que la identidad de una comunidad política democrática depende de la posibilidad de trazar una frontera entre “nosotros” y “ellos”, Schmitt destaca el hecho de que la democracia siempre implica relaciones de inclusión/exclusión” (Mouffe; 2016, 59 – 60)

Según Mouffe este tipo de enfoques, “se imponen a sí mismos como la única solución racional ante el problema de la organización de las sociedades modernas; su legitimidad puede ser cuestionada sólo por elementos ‘irracionales’” (Mouffe, 1999;38 – 54). Por ello, se hace necesario preguntarnos por la conceptualización de la autora sobre el sujeto político, la identidad y la ciudadanía.

La construcción de la identidad alude a un proceso complejo de posiciones “situado” en un conjunto de relaciones sobre-determinadas. Dice Mouffe “la historia del sujeto es la historia de sus identificaciones” (2015, 109). Por lo tanto la identidad no es una entidad compacta y homogénea, sino las posiciones parciales y nunca cerradas ocupadas.

Como ya antes se planteó una primera afirmación de la autora es la comprensión de la categoría de sujeto en el “sentido de posiciones de sujeto en el seno de una estructura discursiva” (Mouffe, 2015, 156). Ello supone que el sujeto como tal participa en su configuración del “carácter abierto de todo discurso, lo que no permite fijar totalmente dichas posiciones en un sistema cerrado de diferencias” (Mouffe, 2015, 156). Con lo que la “identidad humana no es solo un conjunto de posiciones dispersas, sino que abarca también las formas de sobredeterminación que existen entre ellas” (2015, 158). Aquí se entiende por sobredeterminación “el carácter simbólico de las relaciones sociales”. Es decir, “lo social se constituye como orden simbólico” (2015, 134) que da un valor y significación a las identidades humanas. Entendiendo de nuevo aquí lo social por el



juego de relaciones de carácter contingente de toda necesidad que, como hemos visto, es inherente a cualquier diferencia discursiva.

Por ello, por ejemplo “en el caso del sujeto del feminismo” (2015, 158), es posible diferenciar la posición en el discurso estructurante y en el orden simbólico de la mujer y lo femenino en relación con el varón y lo masculino. Con relación a ello Mouffe plantea que:

“En cuanto se rechaza la existencia de un mecanismo único de opresión de las mujeres, se abre un vasto campo de acción de acción para la política feminista” (2015, 158)

Entonces se logra identificar la gravitante importancia que tienen para la opresión de la mujer otros elementos presentes a nivel jurídico, familiar, de política social, así como diversas formas culturales. Estamos con ello en el campo de la dispersión de posiciones del sujeto. Pero también de la conversión de las diferencias en elementos que disfrazan la opresión. Por ello “toda construcción de diferencias de género, al margen de su multiplicidad y heterogeneidad, construye invariablemente lo femenino como polo subordinado a lo masculino; de ahí que se pueda hablar de un sistema de sexo o género” (Mouffe, 2015, 159). Aparece entonces la noción de la construcción de la identidad alude a un proceso complejo de posiciones “situado” en un conjunto de relaciones sobredeterminadas. Dice Mouffe “la historia del sujeto es la historia de sus identificaciones” (2015, 109). Por lo tanto, no es una entidad compacta y homogénea, sino desde posiciones parciales y nunca cerradas.

Pero, además, estas afirmaciones aluden a identidades colectivas, en que ningún *Nosotros*, puede jamás existir sin un *Ellos*, que juega además a ser un “exterior constitutivo” (Mouffe, 2000,29) de la identidad, que construye una “jerarquía, por ejemplo entre forma y materia, blanco y negro, hombre y mujer, etc. (Mouffe, En torno a la política. 22). Así, la ciudadanía:

“(...) ya no es una identidad entre otras...sino un principio articulador de las diferentes posiciones subjetivas. Permite la pluralidad de alegatos específicos y el respeto a la libertad individual, en un marco de acuerdo con las normas democráticas. (Mouffe 1992, 235, citada por Monsivais, 2002, p. 165)

De un lado, tomando un argumento propio de la lingüística, concibe las identidades colectivas como fenómenos relacionales. Esto implica según Mouffe que ningún nosotros puede existir sin un ellos. Michael Oakeshott, sostiene que “un demos debe adoptar la forma de *societas* o asociación civil” (...) cohesionado por un “compromiso de lealtad recíproca” en la que rigen “las pasiones y los actos de identificación, ambos



entrelazados” (Mouffe, Politics and passions. Centre for the Study of Democracy, University of Westminster (London)).

En la ciudadanía los individuos no estén atados solo por un solo lazo de solidaridad, en tanto lo que une a los individuos es su reconocimiento con un conjunto de valores ético – políticos, que deben respetarse para asegurar la continuidad del contrato social. Visto de ese modo la noción de ciudadanía permite proyectarse con miras a postular una revalorización de las y los ciudadanos en el compromiso con lo público y lo colectivo, de cara al contexto en el cual se encuentran inmersos.

Para Mouffe en la democracia moderna “henos de encarar una nueva forma política de sociedad, cuya especificidad emana de la articulación entre dos tradiciones diferentes” (Mouffe; 2000: 20). Con ello, la filósofa belga alude a la paradoja democrática, es decir en la democracia moderna:

“por un lado tenemos la tradición liberal constituida por el imperio de la ley, la defensa de los derechos humanos y el respeto a la libertad individual; por otro, la tradición democrática cuyas ideas son las de igualdad, identidad entre gobernantes y gobernados y soberanía popular” (Mouffe, 2012: 20).

Subsisten entonces en la visión de la democracia deliberativa y de “agregación” dos visiones contrapuestas, así como una visión del sujeto histórico, tanto como individuo como colectivo social.

Para Foucault, Mouffe y otros, el poder es un ejercicio permanente que debe ser analizado en términos de estrategia y de relaciones de fuerza, en una compleja tensión entre libertades; lo cual implica la extensión de controles que pesan sobre la discursividad (Hernández; 2010). Es más, las relaciones sociales se construyen discursivamente. En tal sentido, el discurso expresa, recibe y se produce en esas tensiones. El discurso se define como “la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora” (2018; 143).

“Hay política pública cuando una autoridad política local o nacional intenta, a través de un programa de acción coordinado, modificar el ámbito cultural social o económico de actores sociales, considerados en general dentro de una lógica sectorial” Muller, P. Pág. 50

Según Muller “el análisis cognitivo de las políticas públicas se fundamenta en el estudio de la acción pública como un proceso de marcos de interpretación del mundo a partir de los cuales tanto los actores públicos (gobierno, administraciones) como los actores



privados (grupos de interés...) van a desarrollar sus estrategias para definir el contenido de las políticas públicas" (2006:16).

Muller entiende las políticas públicas como configuraciones de actores y hace énfasis en tres puntos:

a. El problema de la racionalidad de los actores: se resalta la incertidumbre y la complejidad de los procesos de decisión;

b. El papel de la administración pública, se determina "el medio decisional central" como el Estado configurado por cuatro círculos de decisión: a. Donde transitan todas las decisiones (cabeza de la rama ejecutiva), b. Las administraciones sectoriales, los ministerios, c. Los socios externos al Estado: gremios, grandes empresas, asociaciones, ONG, d. Los órganos políticos: congreso, corte constitucional.

c. Las redes de actores. (Muller, 2006: 67). las políticas públicas no son solamente, un proceso de decisión sino el lugar donde una sociedad dada, construye su relación con el mundo, es también la construcción de una imagen de la realidad sobre la cual se quiere intervenir.

El ACF se pregunta por el cambio en las políticas públicas y el papel que juega el aprendizaje, el papel que juega la información técnica en la estabilidad o el cambio de la política.

Premisas del Advocacy Coalition Framework:

La temporal (10 años), permite dar cuenta de la totalidad de su ciclo e ir más allá de análisis coyunturales.

La espacial, representada en el subsistema. El subsistema indica "el conjunto de actores involucrados en un problema de política pública" (Sabatier y Jenkins-Smith, 1993, 24). Este emerge cuando los actores, presentes o latentes, perciben que un problema de política pública no tiene una adecuada definición y su tratamiento es insatisfactorio. En este orden, el reto del analista es delimitar el subsistema a partir de su trabajo empírico, examinando líneas de tiempo funcionales y territoriales. Por tanto, debe identificar la gama de actores, con sus respectivas interacciones, que buscan incidir en las decisiones de un área, asunto o problema de política (Sabatier y Jenkins-Smith, 1993). Esta premisa, además, indica que la naturaleza de un subsistema es mixta y comprende múltiples niveles. Por tanto, su examen debe considerar tanto las fronteras internas como externas.



La cuarta premisa del ACF señala que las políticas públicas pueden ser observadas como un sistema de creencias. Estas buscan traducirse en programas y son su eje central. Así mismo, son el pegante de las AC y permiten comprender su comportamiento. Afirman los autores de este enfoque que: "compartir creencias sobre la política pública (...) puede ser, al menos, una explicación tan importante del comportamiento [de las AC] como las reglas institucionales que aplican sus miembros dada una situación" (Sabatier y Jenkins-Smith, 1999: 130).

La apropiación de este término ayuda a conferir un aura de legitimidad ante la sociedad y el espectro mediático, al permitir "situarlo dentro de una trayectoria de luchas reivindicativas" (Benson, en Valenzuela Arce, 105). Sin embargo, ...¿quienes serían esos actores? ¿Cuáles son sus banderas?

"La política tiene que ver con el conflicto y la democracia consiste en dar la posibilidad a los distintos puntos de vista para que se expresen, disientan. El disenso se puede dar mediante el antagonismo amigo – enemigo, cuando se trata al oponente como enemigo – en el extremo llevaría a una guerra civil-, o a través de lo se que llamo agonismo: un adversario reconoce la legitimidad del oponente y el conflicto se conduce a través de las instituciones. Es una lucha por la hegemonía"

La hegemonía es un conjunto de articulaciones políticas que se constituye por exclusión a otras articulaciones pero que intenta abarcar y significar toda la estructura social- El exterior constitutivo es el que permite que la hegemonía pueda ser disputada y rearticulada y, por eso, no puede constituirse nunca y completamente como universalidad.

En tal sentido, de acuerdo con el agonismo, no existe un fundamento racional último sobre el que puedan resolverse los desacuerdos políticos.

Lo único que hay, en línea con el pensamiento de Wittgenstein, Heidegger, Gadamer o Derrida, es un abismo infinito, un fondo "infundado" e incognoscible de pura negatividad radical (este término se refiere al segundo momento de la dialéctica hegeliana (antítesis) no obstante el hecho de que vaya acompañado del adjetivo "radical" supone que la dialéctica tesis – antítesis no se resuelve en un tercer momento de síntesis final. Ni queda, por tanto, subsumida en un momento racional de mayor alcance) incapaz de ofrecerse como punto de referencia común a partir del cual resolver los desacuerdos y orientar la vida política. Ningún acuerdo intersubjetivo o procedimiento razonable podrá tampoco, en ese sentido, asegurar la resolución definitiva de ninguna discusión más allá de toda imposición o forma de poder.



En tal sentido, la salida está en la apuesta a una democracia radical y pluralista, siendo el pluralismo un principio axiológico de la democracia liberal moderna (Mouffe. La paradoja democrática. 2012) Claude Lefort, según Mouffe, sostiene que tras la revolución democrática se produce una disolución de los marcadores de certidumbre, esto significa que ya nadie encarna el poder como fueron (y lo siguen siendo) Dios o un monarca. Frente a eso hay una transformación del ordenamiento simbólico de las relaciones sociales y una lucha por la construcción del sentido, es decir, se produce una revolución democrática y “ya es imposible definir la sociedad como una sustancia con una identidad orgánica” (Mouffe, El retorno de lo político: 30). Por lo tanto, la base de la democracia moderna es la soberanía del pueblo, la soberanía popular, pero ésta siempre será sobre la base de identidades abiertas (Mouffe, El retorno de lo político)

Bibliografía

- Barrientos, V. *El reconocimiento de la sexualidad: la orientación sexual y la unión civil en el Perú*. En: En busca de reconocimiento. (2017) Lima. PUCP
- Brusco, E. The reformation of machism evangelical conversión and gender in Colombia. 1995
- Frigerio, A. El pentecostalismo en Argentina. Buenos Aires. 1994
- Loreto Mariz, C. Coping with poverty: Pentecostals and Christian Base Communities in Brazil. 1994
- Mendoza, Breny en Preciado, Beatriz 2008. Saberes_Vampiros@war. En: Caosmosis. Biblioteca. Recuperado de caosmosis.acracia.net
- Miguez, D. To help you find God: the making of a pentecostal identity. Amsterdam. 1997
- Mouffe, Ch. La democracia consiste en permitir puntos de vista” entrevista en Pagina 12, 5 / 9 / 2010 d Mercedes López San Miguel:
- Mouffe, Ch. Introduction: Schmitt’s Challenge”, en C. Mouffe (Ed.), The Challenge of Carl Schmitt, Londres, Verso.
- Muller, Pierre. Las políticas públicas. Colombia. 2002.
- Mujica, Jaris. Economía política del cuerpo y el biopoder. PROMSEX. 2007. pp 124.
- Red Peruana TLGB, PROMSEX. (2016) Informe anual sobre derechos humanos de personas trans, lesbianas, gays y bisexuales en el Perú 2015-2016. Lima.
- Río, Patricia, del & María Luisa del Río (2014) *Hey, soy gay*. Lima: Planeta.
- Sabatier, P. El Advocacy Coalition Framework: Un marco de análisis de políticas públicas basado en coaliciones promotoras:
- Schmitt, Carl, Sobre el parlamentarismo, traducción de Thies Nelsson y Rosa Grueso, Editorial Tecnos, Madrid, 1990, p.12



Valenzuela Arce, José Manuel. Coordinador. El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles. México: Gedisa, 2015, 505 págs.

Paginas web

https://www.fce.com.ar/ar/autores/autor_detalle.aspx?idAutor=1458

https://www.ecured.cu/Chantal_Mouffe

https://www.abc.es/internacional/abci-steve-bannon-no-apoyamos-separatismo-estado-nacion-algo-importante-201902030229_noticia.html#ns_campaign=web-push&ns_fee=0&ns_linkname=entrevista-a-steve-bannon&ns_mchannel=chrome&ns_source=

<https://ojo-publico.com/384/el-poderoso-reino-de-los-evangelicos-y-sus-operadores-en-la-tierra>

http://practicashegemonicas.blogspot.com/2013/02/laclaumouffe-hegemonia-y-estrategia_5299.html



Namoro ou amizade? As relações homossexuais entre as detentas do presídio feminino Carlos Tinoco da Fonseca em Campos dos Goytacazes

Renata de Souza Francisco
Maria Luiza Lacerda Carvalhido

Resumo

O objetivo deste artigo é mostrar que os envolvimento homossexuais entre detentas vão além do discurso do senso comum de que essas relações se estabelecem puramente pelo fato das mulheres se sentirem carentes. Por baixo das roupas masculinas estão mulheres que desejam segurança e privilégios que a nossa sociedade reserva exclusivamente aos homens. Por trás dos discursos e cartas apaixonadas estão encobertos interesses materiais e simbólicos. Na verdade, as relações homossexuais reproduzem a ordem de gênero e principalmente a dominação masculina. O artigo se propõe, ainda: identificar quais os fatores que levam as mulheres presas a estabelecerem relações homossexuais umas com as outras quando encarceradas; mostrar como o discurso e as práticas masculinizadas agregam valores e status entre a população carcerária feminina.

Palavras-chave

Homossexualidade, cárcere, gênero, dominação, poder simbólico

A homossexualidade feminina tem como sua principal representante a poetisa Safo da antiga Grécia, que *nasceu* em Eros, uma pequena cidade da ilha de Lesbos e viveu entre 630 e 550 a.C. Safo é tida como a fundadora do amor lésbico e o termo “lésbica” foi originado de o fato da poetisa ser natural da ilha de Lesbos, que tem a forma triangular, situada no mar Egeu. Safo viveu cercada de jovens mulheres, “sendo sua casa conhecida como ‘Lar das Musas’. Ali, ela e suas discípulas devotavam-se ao cultivo da poesia, da música e da dança”¹ e principalmente das práticas sexuais mútuas. Segundo Frank Caprio, as práticas homossexuais femininas não eram mostradas apenas na literatura grega, mas também na pintura que trazia como tema relações sexuais entre mulheres. Nos objetos, como uma urna que data do século V a.C., por exemplo, foram encontradas imagens de mulheres em atos sexuais entre si.

O amor entre mulheres não foi apenas encontrado na história Grega. A história Romana também é fértil no que diz respeito as mulheres que marcaram sua época pelo amor que nutriam por outras. É o caso de Bassa uma lésbica Romana, que ficou conhecida pela ousadia de cometer adultério sem a participação de um homem. Havia ainda,



Agripina e Livia que eram duas das mais conhecidas lésbicas entre a aristocracia romana.² As práticas das homossexuais romanas se davam principalmente nos suntuosos estabelecimentos de banho, onde as mesmas se relacionavam com escravas que eram treinadas para tal, as denominadas “fellators”³. Na Grécia antiga, a homossexualidade, principalmente a masculina, era usada de forma educativa. A pedagogia homossexual consistia na aprendizagem da virilidade por meio da prática sexual homossexual entre um homem mais velho (*erastes*) e um mais jovem (*eromenos*), que ainda não possuía sua masculinidade formada⁴. Além da prática sexual educar e preparar os jovens para a vida adulta exercitava também a homossociabilidade que, no entender de Welzer-Lang são as relações sociais entre as pessoas do mesmo sexo. Segundo Badinter a pedagogia homossexual era muito comum nas sociedades onde a virilidade tinha o estatuto de valor moral absoluto. Assim alguns povos antigos defendiam a idéia de que homens que amassem outros homens seriam mais masculinos que seus correspondentes heterossexuais, uma vez que, o homem que ama outro tentará igualar-se, e ser tão viril quanto seu amante, enquanto o homem que se relaciona com uma mulher tenderá a imitá-la, ou seja, ser afeminado como ela.

A homossexualidade situacional segundo Jacques Corraze, também é conhecida como de circunstância, ocasional, adquirida, facultativa ou ainda pseudo-homossexualidade que deixa de ser um fim e passa a ser o meio através do qual se concretiza algum objetivo. A disputa por poder e bens materiais ou/e simbólicos pode estar em jogo, assim esses interesses são tão ou mais motivadores do que os desejos sexuais propriamente ditos, fazendo com que um indivíduo heterossexual passe a encenar o papel de homossexual tanto ativo como passivo para se beneficiar de algo ou de alguém. Corraze vê na heterossexualidade dos homossexuais a mesma perspectiva. Como exemplo, podemos citar o caso de muitos travestis que se prostituem e são ativos ou passivos conforme o gosto do cliente. Muitas vezes são heterossexuais casados que saem com os travestis em busca de um sexo menos culpado, pois encontram na imagem feminina o órgão sexual viril que vai satisfazer o seu desejo homossexual. É também o caso de homens e mulheres que escondem sua homossexualidade atrás de um casamento com uma pessoa do sexo oposto só para manter as aparências, preservando dessa forma seu status, a família e a carreira.

Assim, podemos verificar que a manifestação do comportamento homossexual em algumas pessoas se faz de acordo com a situação, levando o indivíduo a atingir objetivos diferentes daqueles relacionados à sua orientação sexual habitual, tais como: ganhos, proteção, conservação de uma relação, dominação, submissão entre outros e



que são abandonados quando o meio muda.⁵ Neste sentido, Corraze nos chama atenção para a confusão que costumeiramente se faz ao atribuir a ausência de parceiros de outro sexo como causa da homossexualidade situacional. Também é insustentável a afirmativa de que o meio tenha o papel desencadeador da homossexualidade, já que a privação de sexo levaria primeiramente a utilização da masturbação como mecanismo de satisfação do desejo sexual. Ele afirma que deve se levar em conta o prazer que as personagens têm realmente com a prática homossexual. Em suas pesquisas Corraze descreve casos em que a relação homossexual se manifestou por submissão, nesse caso submissão da mulher ao seu marido que tinha o desejo/fetichismo de ver sua esposa se relacionando com outra mulher e aponta aí um caso de homossexualidade na qual a situação era de submissão, onde a mulher disse não ter prazer e sim repulsão. Para o autor, porém, em muitos casos de relações homossexuais a satisfação é incontestável.

Segundo Corraze, é necessário verificar a existência de desejos homossexuais anteriores ou “fantasmes homosexuels” (fantasmas homossexuais), como prefere o autor, nas pessoas que manifestam a homossexualidade ocasional em alguma situação específica ou por ocasião de uma relação em meio composto exclusivamente de homens ou mulheres, nos diversos contextos sociais: hospital psiquiátrico, prisões, instalações militares, dormitório de escolas, conventos etc, antes de responsabilizarmos apenas o meio. O autor aponta que as relações homossexuais situacionais assumem um caráter muito mais complexo no cárcere, uma vez que o que está em jogo é a sobrevivência dos detentos(as). Então, as relações homossexuais assumirão regras e normas próprias que vão organizar as relações sociais entre os envolvidos, muitas vezes se diferenciando das relações homossexuais travadas do lado de fora da cadeia e também tendo uma variedade de objetivos e justificações. Assim nas palavras do autor:

Les rapports homosexuels peuvent avoir plusieurs fonctions: défense contre l'isolement, recherche de protection, survie (quand il s'agit de viol), diminution des agressions par l'établissement d'une hiérarchie sociale.⁶

As relações homossexuais podem ter várias funções: defesa contra o isolamento, busca de proteção, sobrevivência (quando se trata de estupro), diminuição das agressões pelo estabelecimento de uma hierarquia social. (tradução nossa)

Assim, no meio carcerário feminino Corraze traçou o perfil dos papéis que são usualmente encenados pelas homossexuais e para tal recorreu aos estudos de G.Kirkham que descreve “*la reine*” (a rainha), que é considerada a verdadeira homossexual; “*pédé*” (veado), que se engaja em relações com o objetivo exterior a sua



sexualidade; “*le loup*” (o lobo), que domina todos os outros e usa sua força física para isso. Além de traçar o perfil da homossexualidade situacional da população carcerária feminina Corraze debruça-se sobre os estudos de Morris e Lettè e fala sobre as etapas do desenvolvimento da homossexualidade das(os) prisioneiras(os), assim primeiro:

*Masturbation avec fantasmes hétérosexuels, puis avec fantasmes homosexuels, homosexualité épisodique, puis habituelle, enfin homosexualité recherchée comme but et non plus comme substitut à l’hétérosexualité. Le pourcentage des relations homosexuelles reconstruites em milieu carcéral varie considérablement.*⁷”

Masturbação com fantasmas heterossexuais, depois com fantasmas homossexuais, homossexualidade episódica, depois habitual, enfim homossexualidade buscada como objetivo e não mais como substituição da heterossexualidade. A porcentagem das relações homossexuais encontrada em meio carcerário varia consideravelmente.”(tradução nossa)

As relações homossexuais podem ter como fator desencadeador tanto a vontade pura e simples de se relacionar com pessoas do mesmo sexo, quanto a necessidade de manter a segurança/integridade física. No caso do cárcere, em particular, há ainda a possibilidade de obter vantagens da situação e angariar bens materiais ou simbólicos, como veremos no caso do estudo proposto.

O Departamento do Sistema Penitenciário -DESIP- é o órgão responsável por coordenar e fixar normas e diretrizes para as unidades penitenciárias. No Rio de Janeiro, o sistema Penitenciário é composto por quatro estabelecimentos: os presidiários, penitenciários, médicos-penais e para egressos. Esses estabelecimentos destinam-se aos condenados às penas de detenção e reclusão. O primeiro presídio feminino do Norte Fluminense foi inaugurado em janeiro de 2007, ocupando as antigas instalações que abrigavam a unidade masculina. O prédio passou por rápidas e superficiais reformas, sendo entregue sem luz elétrica e com apenas a metade de suas celas funcionando. Na ocasião da inauguração foi propalado pelos jornais locais que ele contaria com uma estrutura fantástica, pois teria creche, lactário e oficinas. Porém, a realidade está bem distante das notícias veiculadas nos periódicos. Na verdade o que se tem no presídio é bem mais modesto do que o que foi publicado. Do total de dez celas existentes no presídio, quatro estavam sendo reformadas e eram utilizadas apenas seis: quatro abrigavam detentas; uma funcionava como sala de costura e a sexta cela era reservada para atividades religiosas – tanto para cultos evangélicos como para missas. Estas últimas são asseguradas pela Lei de Execução Penal que em sua seção VII nos diz:



Art. 24. A assistência religiosa, com liberdade de culto, será prestada aos presos e aos internados, permitindo-se-lhes a participação nos serviços organizados no estabelecimento penal, bem como a posse de livros de instrução religiosa.⁸

§ 1º No estabelecimento haverá local apropriado para os cultos religiosos.⁹

O presídio possui capacidade para abrigar cem detentas, porém, no momento em que foi realizada a pesquisa de campo, o mesmo continha cento e noventa e nove presidiárias. Número que poderia mudar diariamente, uma vez que o presídio feminino abriga detentas sentenciadas (que já foram julgadas) e as não sentenciadas (que estão presas aguardando julgamento). A creche e o lactário são setores que nunca existiram na unidade. Porém, no final da pesquisa de campo pudemos ser testemunhas oculares do início da obra de construção da creche. Essa iniciativa se deve ao fato de que em maio de 2009, a Lei de Execução Penal sofreu alterações que visavam assegurar às mães presas e aos recém-nascidos as condições mínimas de assistência. Desde então é obrigatório que os estabelecimentos prisionais femininos tenham, em sua estrutura, um berçário para que as mães possam amamentar seus filhos e creche para que elas acompanhem o desenvolvimento dos mesmos até os sete anos de idade. lei de execução penal diz, que:

§ 2º Os estabelecimentos penais destinados a mulheres serão dotados de berçário, onde as condenadas possam cuidar de seus filhos, inclusive amamentá-los, no mínimo, até 6 (seis) meses de idade.¹⁰

Bem como:

Art. 89. (...), a penitenciária de mulheres será dotada de seção para gestante e parturiente

e de creche para abrigar crianças maiores de 6 (seis) meses e menores de 7 (sete) anos, com a finalidade de assistir a criança desamparada cuja responsável estiver presa.¹¹

Atualmente as grávidas que estão cumprindo pena no Presídio Carlos Tinoco da Fonseca vão para os presídios femininos da capital para terem seus bebês e ficam lá com eles durante o período de amamentação que é de, no mínimo, seis meses. Depois desse período, as mães retornam a Campos e o bebê poderá ir para um orfanato ou poderá ficar sob a guarda da família da detenta.

Nesse período de pesquisa pudemos acompanhar de perto um caso desses, porém com algumas peculiaridades. Foi o caso de Bernadete, que era assumidamente um “sapatão”. Ela trajava cotidianamente roupas masculinas, usava cabelo raspado, se



comportava e gostava de ser vista como homem, fazendo questão de ser tratada como *ele* e não *ela*. Assim, respaldando a sua pseudovirilidade, Bernadete tinha até mesmo uma “esposa”. Viviam como marido e mulher dentro do cárcere, reproduzindo desta forma a lógica heterossexual. Bernadete, entretanto, estava grávida à época de sua prisão, mas ignorava o fato. Teve um breve relacionamento com um homem quando estava em liberdade e logo em seguida foi presa. Bernadete era uma mulher grande e bem forte ao ponto de não ser possível perceber no corpo da mesma os sinais físicos de uma gravidez – crescimento acentuado da barriga – e ainda usava roupa masculina. Desta forma, a gravidez de Bernadete só foi descoberta quando a mesma começou a se sentir mal, com muitas dores abdominais, e foi levada pelos agentes penitenciários ao Hospital Ferreira Machado, que fica ao lado do presídio.

Depois de ser examinada, o médico diagnosticou que Bernadete estava entrando em trabalho de parto. Ela dizia ter sido uma grande surpresa tanto pra ela própria quanto para os agentes que a acompanhavam na ocasião. Depois de saber que se tratava de uma gravidez, ela foi transferida para o Hospital dos Plantadores de Cana para ter o bebê, pois seria inviável levá-la para o Rio de Janeiro, uma vez que a criança já estava quase nascendo. Bernadete ficou no Hospital por alguns dias e logo depois de ter dado à luz à sua filha, ambas foram transferidas para um presídio da capital.

No fim da pesquisa de campo também presenciamos a paralisação da construção da creche devido a problemas com o IPHAN que embargou a obra.

Depois de delimitado o tema de pesquisa, ponderou-se muito a respeito de como se daria a inserção no campo. Pensávamos em como seria difícil. Acreditávamos que não seria bem vista pela direção do presídio e que encontraria um clima de total hostilidade por parte das detentas, pois a representação que se tem dos presídios é a pior possível. Um lugar super lotado, sujo, com pessoas da mais alta periculosidade e hostis. Essa representação não é um exagero, tampouco um delírio infundado, pois nunca se ouve boas notícias a respeito dos mesmos, ou melhor, só ouvimos falar em presídio quando acontece uma rebelião ou em ocasião de inauguração de uma nova unidade.

As “portas do campo” se abriram após conhecer o vice-diretor e a diretora do presídio, durante a “1º Conferência Municipal de Segurança Pública”. Evento que teve por objetivo discutir e propor princípios e diretrizes para viabilizar a democratização da segurança pública, que até então só os gestores da área podiam propor medidas para a mesma. A Conferência propunha que as idéias da sociedade civil fossem expostas às autoridades visando um melhor desenvolvimento das atividades relacionadas à



segurança. Essa reunião, contudo, buscou um novo paradigma, com ênfase em um modelo preventivo e educativo. Essa integração da sociedade civil com os gestores públicos buscava justamente romper com o modelo vigente.

No primeiro dia do evento estiveram presentes várias autoridades relacionadas à segurança pública e também representantes da sociedade civil organizada. Realizadas as formalidades da abertura do evento, dirigimo-nos à sala onde aconteceriam os debates sobre o eixo temático “Diretrizes para o sistema penitenciário.” Acreditávamos que estariam presentes muitas pessoas que possuísem alguma relação com essa temática. Isso de fato se confirmou e lá se encontravam o vice-diretor do presídio feminino e a assistente social do patronato¹².

Entre uma atividade e outra nos apresentamos para o vice-diretor e perguntamos quais seriam as possibilidades dele nos receber no presídio para que pudéssemos conversar. Aproveitamos para falar sobre a pesquisa que pretendíamos realizar, e que tratava-se de uma investigação sobre a homossexualidade situacional entre as detentas. Para nossa surpresa, ele se mostrou muito solícito e marcamos uma visita à instituição para a semana seguinte. Disse que não tínhamos muitos problemas para observar os casais homossexuais, porém que não sabia se elas falariam conosco sobre o tema.

Na semana seguinte, conforme o combinado, lá estávamos para dar início ao trabalho de campo. Após passarmos pelas formalidades de identificação e revista da bolsa e deixar o celular com o agente da portaria, finalmente entramos no presídio.

As primeiras entrevistas abertas não estruturadas com as detentas tiveram início em agosto de 2009. Eram realizadas na sala destinada ao atendimento psicológico da unidade prisional.

A nossa estada e permanência na instituição se dava todas as segundas-feiras na parte da manhã e da tarde, porém, por ser o presídio um campo muito complexo, nossa entrada, mesmo tendo sido autorizada pela direção, nem sempre se efetivava. Primeiro por ter sido uma autorização informal. Segundo pela rotatividade dos funcionários que nem sempre nos deixavam entrar com o argumento de que não tinham nenhuma autorização por escrito. Outras vezes por haver inspeção nas celas, ou ainda por causa de feriados. Várias foram às vezes que não nos permitiram entrar, mesmo depois de ter solicitado da direção uma autorização por escrito. Depois de consolidada nossa entrada semanal na instituição a mesma teve de ser interrompida por um período de aproximadamente sete meses devido a uma obra de reforma no presídio que mantinha parte das presas trabalhando, bem como inviabilizava o uso de um espaço para realizar



as entrevistas. A primeira entrevistada foi indicada pelas agentes penitenciárias. Depois desta, adotamos o método de bola-de-neve, ou seja, a partir da primeira entrevistada que se encaixava no perfil de homossexual, outras nos foram indicadas. Utilizamos também material epistolar fornecido pelas detentas, bem como aplicamos um questionário. O questionário foi aplicado no segundo semestre de 2010 para um total de 66 presas. A escolha das entrevistadas foi aleatória. Quem se dispusesse a responder as questões, seria bem-vinda. Grande parte se mostrou relutante ao ser convidada convidadas a responder ao questionário. Muitas se negaram ou era necessário que fosse feito todo um trabalho de convencimento e explicação a respeito das perguntas que seriam feitas. Desta forma caímos em outro problema que era o do preconceito, a lesbofobia, uma vez que elas sabiam que inicialmente nós só conversávamos com quem era assumidamente homossexual. O questionário tinha por objetivo ouvir as detentas independentemente do fato de se envolverem com outras mulheres, muitas nos diziam que não gostavam, do “assunto,” não tratavam de pederastia. Outras perguntavam se eram obrigadas e quando dizíamos que não, e qual era o objetivo do trabalho mesmo assim não mudavam de idéia.

O presídio tem paredes brancas com detalhes em azul dando ao prédio um ar colegial. A primeira visão que se tem é de uma enorme e pesada porta de ferro, que passa a impressão de ser tão forte que ninguém passaria por ela caso não tivesse as chaves. As instalações são modestas. Na unidade percebemos que havia muitas mulheres trabalhando na sua manutenção, porém não usavam nenhum uniforme e o vice-diretor logo nos explicou que todo trabalho de conservação é realizado pelas detentas, salvo as atividades burocráticas e aquelas concernentes à segurança. O desempenho de tais atividades é uma obrigação das detentas e a Lei de Execução Penal em sua seção I diz que:

Art. 28- O trabalho do condenado, como dever social e condição de dignidade humana, terá finalidade educativa e produtiva.

Art.31- O condenado a pena privativa de liberdade está obrigado ao trabalho na medida de suas aptidões e capacidade. ¹³

O trabalho das detentas deve ser remunerado, não podendo ser inferior a $\frac{3}{4}$ do salário mínimo. Uma parte é repassada para elas através do presídio e a outra é depositada em caderneta de poupança, que vai constituir o pecúlio, a ser retirado pela condenada quando em liberdade. Além disso, elas também recebem a remição/redução da pena, pois a cada três dias trabalhados ganham um dia a menos em sua sentença. As



detentas que trabalham não são escolhidas aleatoriamente. Segundo o vice-diretor, as internas passam por uma equipe médica que avalia suas condições de desenvolver uma atividade. É levado em conta a aptidão e o interesse para o desenvolvimento da atividade proposta. O bom comportamento é fundamental, pois aquelas que trabalham, circulam livremente por toda área interna e externa da unidade, desenvolvendo atividades como limpeza, manicure, cuidado com a cozinha, manejo da horta, lavagem dos carros, trabalhos na construção civil e na enfermagem. Com o passar dos dias pudemos perceber que o desempenho de tais tarefas funcionava como símbolo de “status” pois as detentas que não trabalhavam ficavam a maior parte do dia em suas celas, saindo apenas para tomar banho de sol e para fazer as refeições. Em uma dessas visitas presenciamos uma detenta implorando ao vice-diretor para que lhe arrumasse algum trabalho, pois já não estava aguentando mais ficar sem fazer nada.

Outro tipo de atividade que se desenvolve dentro da instituição é o do “pessoal da correria”, como são chamadas as detentas que ganham dinheiro desenvolvendo trabalhos como faxina e lavagem de roupa das internas que trabalham ou das que simplesmente não querem fazer nenhum tipo de atividade e têm dinheiro para pagar para que outra detenta o faça. Geralmente as mulheres da “correria” são as que não têm visita – salvo algumas exceções– mas que a família não pode mandar dinheiro regularmente, sendo necessário uma fonte alternativa de renda.

A maioria das mulheres ao serem presas, são abandonadas por seus companheiros, namorados e maridos. Muitos deles já estão presos por realizarem tráfico de drogas. Não raro, elas são por eles induzidas a entrarem nessa atividade e adentrarem no presídio portando cocaína ou maconha, além de telefones celulares, o que acarreta a prisão das mesmas. Mesmo não estando presos, esses homens abandonam suas companheiras que ficam destituídas de um suporte familiar. Decerto, os dados coletados no questionário corroboram a afirmativa, já que 74% das detentas não recebem visita do marido, parceiro ou namorado. Os familiares, tais como mãe, pai e filhos, são os visitantes mais assíduos.

Essa visita familiar não é garantia de um suporte material, pois mesmo estando presas elas precisam de dinheiro e de produtos de higiene pessoal, biscoitos, cigarro etc. Embora a Lei de Execução Penal diga em seu artigo 12 que a assistência material ao preso e ao internado consistirá no fornecimento de alimentação, vestuário e instalações higiênicas, esse fornecimento é feito apenas na ocasião do ingresso da detenta no presídio.



Depois, fica por conta delas a manutenção de um “kit de higiene pessoal”. Dessa forma, é necessário ter dinheiro para então comprar aquilo que não é fornecido pela instituição, mas que é vendido em uma cantina lotada dentro do presídio. Os produtos vendidos na cantina podem variar desde um prosaico “misto quente” ao absorvente higiênico. Esse tipo de estabelecimento dentro das unidades prisionais é permitido pela Lei de Execução Penal, em seu artigo 13.

O estabelecimento disporá de instalações e serviços que atendam aos presos nas suas necessidades pessoais, além de locais destinados à venda de produtos e objetos permitidos e não fornecidos pela Administração.¹⁴

Contudo, os preços dos artigos vendidos são superfaturados e quase nada é fornecido pela instituição e o que é fornecido nem sempre é de qualidade. A cantina é muito procurada pelas detentas. Porém, consumir na cantina não é para todas. Os preços são bem altos, e até mesmo o simples fato de poder consumir alimentos na cantina é transformado em “status”, pois muitas não dispõem de dinheiro para tal. Pudemos constatar que a necessidade de obter bens de consumo também é um forte motivo para que algumas detentas se relacionem sexualmente com outras. As mulheres que não têm visita nem trabalham dentro da cadeia e que se relacionam sexualmente com outras são vistas com desconfiança e chamadas de “sucateiras”.

“Sucateira” pode ser descrita como a “*pédé*” (veado), que segundo Corraze, é a que se engaja em relações homossexuais com o objetivo exterior a sua sexualidade. Ela vê na relação homossexual uma forma de sobrevivência, pois seu objetivo é garantir comida, cigarro e outros bens materiais. Além disso, quando do envolvimento com um “cara”¹⁵ ela ainda garante proteção. Quando o “cara” é conceituado elas também ganham prestígio por ser a “mina” do cara que goza de respeito por parte da comunidade carcerária. Desta forma, vemos a homossexualidade sendo usada conforme a necessidade apresentada pela situação.

Um caso interessante e que merece nossa atenção é o de Luciana. Durante o período de trabalho de campo pudemos acompanhar parte de sua metamorfose. Ela chegou à instituição, como as detentas disseram, “mulheríssima”, e no decorrer de sua estada na cadeia não recebia visita de seus familiares que não tinham condições financeiras de vir até a cidade para visitá-la. Assim, as detentas relatam que Luciana tornou-se a “mina” de um “cara”, e nesse relacionamento Luciana era sustentada pelo “marido”. Porém com o fim da pena da sua parceira a mesma foi posta em liberdade. Alguns meses depois, Luciana resolveu mudar radicalmente suas vestimentas, o corte do cabelo bem como



sua posição na relação homossexual transformando-se assim em um “cara”. Deste modo, era ela quem procurava uma “mina”. A situação de penúria financeira, entretanto, permanecia. Isso só foi sanado com o seu relacionamento com uma parceira que recebia visita regularmente da família, bem como dinheiro para as despesas dentro da cadeia. Passado algum tempo, Luciana ganhou um VPF¹⁵ ou seja, o direito à visita periódica a família, que, conforme decisão do juiz, determina que a detenta pode sair semanalmente ou quinzenalmente do presídio para realizá-la e, depois retornar à instituição. Na volta de Luciana ao presídio após sua primeira saída retornou vestida com roupas femininas e mudou seu comportamento para com sua parceira rompendo o relacionamento. Ao sabermos dessa história, fomos pessoalmente perguntar à Luciana o que havia acontecido. Ela explicou que não queria que sua filha a visse daquele jeito e que aquilo não era certo. Também estava perto de sair da cadeia e não queria mais se envolver com mulheres. Ela agora queria levar uma vida “normal”. Mais uma vez, pode-se verificar que quando a indumentária homossexual é garantia de vantagens ela é usada sem problemas. Quando a situação não mais requer que esse papel seja encenado ele é deixado de lado.

Outro caso que corrobora a tese da situacionalidade homossexual é o caso da Bernadete. Essa presa é a mesma que entrou em trabalho de parto na cadeia e cuja história foi contada anteriormente. Bernadete era “casada” com Marlene que é de Campos dos Goytacazes, assim como toda sua família. Bernadete depois que teve a filha foi transferida para um presídio da capital, ficando então distante de Marlene. Esta última conseguiu convencer a administração a transferi-la para o Rio de Janeiro para que pudesse ajudar Bernadete nos cuidados com o bebê bem como cuidar dela no período de resguardo. Quando as duas retornaram ao Carlos Tinoco, tive a oportunidade de conversar com as mesmas. Bernadete elogiou muito a atitude da companheira, porém disse que ela já estava enjoada da mesma, pois a sufocava com ciúmes causando as brigas entre elas, chegando a se agredirem fisicamente. Quando perguntamos por que não rompia o relacionamento respondeu-nos que isso não era possível, uma vez que sua filha estava sendo cuidada pela família de Marlene, e segundo ela, muito bem cuidada. Mais uma vez, constata-se que a homossexualidade dentro do Presídio Carlos Tinoco da Fonseca está muito mais ligada a interesses materiais, simbólicos e a dependências das mais variadas ordens do que ao fato de se sentirem apenas carentes e por ser um ambiente exclusivamente feminino. Segundo Corraze é insustentável afirmar que o meio teria exclusivamente o papel desencadeador da homossexualidade, pois a falta de parceiros heterossexuais levaria em um primeiro momento, a utilização da



masturbação como mecanismo de satisfação sexual. Assim, pode-se descartar a tese de que o envolvimento homossexual entre mulheres encarceradas tenha como fonte propulsora única e exclusiva a carência afetiva. Até o momento todos os relacionamentos entre mulheres analisados, tiveram uma motivação de ordem material ou simbólica. Assim sendo, a situação é quem vai determinar o papel a ser encenado. Como pode ser verificado no caso de Luciana, a sexualidade mudou conforme o meio e os interesses do momento.

Considerações finais

Badinter nos diz que condicionou-se espontaneamente a definição de gênero à sexualidade, existindo assim entre a maioria das sociedades um *habitus* referente a cada anatomia, que vai dizer como deve ser e agir tanto o homem como a mulher, uma identidade social que mais parece ser biológica, assim parecendo que cada sexo já nasce com a sua “tatuagem identitária”, tendo que agir conforme o padrão estabelecido para cada anatomia. A autora nos diz que.

A identidade masculina está associada ao facto de possuir, tomar, penetrar, dominar e afirmar-se, se necessário pela força. A identidade feminina, ao facto de ser possuída, dócil, passiva, submetida..¹⁶

Observamos que na relação homossexual dentro do presídio, esse também é o padrão, uma vez que existe uma cobrança de se estabelecer de forma clara quem é o quê, a partir do que é feito na relação sexual. Há, por parte das presas, essa tentativa de a todo o momento rotular e imprimir um papel que seja condizente com o padrão heterocêntrico, para justificar/explicar seus relacionamentos homossexuais. Assim, entre as categorias estabelecidas por elas encontramos a figura do “Cara” que na nossa perspectiva é a mesma do “sapatão”, nomenclatura que elas não gostavam de usar. O “cara” é a mulher que se veste e se comporta como homem, encenando a identidade que de acordo com Badinter é o que caracteriza um homem. Além do “cara” que segundo o conceito delas é única e exclusivamente ativo na relação sexual, conhecemos também a “mina” ou “mulheríssima”, ou seja, as detentas que se envolvem com os caras, e são apenas passivas, mantendo seu modo de ser “normal”, ou seja, uma mulher cuja identidade pressupõe docilidade, submissão e passividade. Além dessas existem também as lésbicas, que são as “mulheríssimas” que se envolvem com outras “mulheríssimas” sendo elas ativas e passivas, não definindo seu papel sexual. A figura da lésbica é uma categoria triplamente discriminada, pois são criticadas pelas heterossexuais e também pelas “minas” e pelos “caras”, justamente por não se



enquadrarem em nenhuma categoria, fazendo uso da sua sexualidade conforme sua vontade, fugindo de qualquer rotulação.

Pudemos verificar que a divisão do mundo entre homem e mulher não passa de um arranjo social determinado. Como nos disse Scott, os significados corporais não são fixos, sendo então usados conforme os interesses políticos de uma cultura, logo a construção social que se faz sobre a anatomia é uma categoria política sobre o biológico. Também, a dominação simbólica corrobora essa construção política do biológico que exalta a anatomia masculina, tornando-a superior ao gênero feminino, e junto com essa superioridade está acoplado um discurso que respalda essa supremacia heterocêntrica, fazendo com que as mulheres materializem essa dominação simbólica, já que a mesma age de forma tão silenciosa ou “invisível” que suas vítimas são muitas vezes incapazes de reconhecer que estão submetidas a ela. se não conhecimento tem suas raízes solidificadas na cultura de um povo, que reproduz a dominação de geração em geração levando a mesma a ser vista como algo natural e normal. Essa formatação cultural da anatomia feminina e masculina não tem espaço para um terceiro tipo, que é o homossexual, que recebe, apenas repressão e castigo. Da Igreja até a ciência sempre houve uma forte corrente de exaltação do homem e uma inferiorização da mulher e ódio ao homossexual, fazendo desse último um monstro. Pois como Badinter nos mostrou essa forma pública de execrar o homossexual e rebaixar a mulher se deve ao fato da masculinidade não ser tão certa e forte como se propala.

O homem não nasce viril e dominador, é um produto que requer fabricação, construção, ao contrário das mulheres onde se convencionou, a menstruação como um indicador natural da feminilidade. Os meninos não têm garantias biológicas de que tornar-se-ão homens. A masculinidade deve ser lapidada no decorrer de sua vida, aprendida diariamente, logo adquirida e reinventada conforme os interesses de cada cultura.

Deste modo, convencionou-se que tudo que envolve as mulheres está sempre embebido no mais puro sentimentalismo, e as mesmas só se relacionam por amor ou sentimentos semelhantes. A presente pesquisa tinha como uma de suas questões verificar qual era o fator que levava as mulheres a se relacionarem sexualmente com outras na cadeia e qual era o papel da chamada “carência afetiva” nessa questão. Podemos, agora afirmar que os envolvimento amorosos entre mulheres em situação de encarceramento no Presídio Carlos Tinoco da Fonseca não corroboram essa realidade permeada por amor e carência. Seus envolvimento sexuais levam em conta a preservação da integridade física, interesses materiais, interesses simbólicos,



dependência das mais variadas ordens e principalmente a busca por respeito e status. Verificamos que as roupas bem como o *habitus* masculino agregam valores à detenta. Se travestir dentro da instituição é uma forma de conseguir ser vista como alguém que merece “respeito”, logo a homossexualidade é uma fonte de vantagens. Aquelas que se relacionam com os “caras” também obtêm vantagens. Assim sendo, constatou-se que o motivo que levam as mulheres presas a estabelecerem relações homossexuais com outras quando encarceradas é puramente centrado nas benesses e que essa homossexualidade traz para elas e, quando a situação não mais requer que esse papel seja encenado, o mesmo é abandonado. Portanto, podemos afirmar, que a maioria dos casos de homossexualidade existente no Carlos Tinoco é de caráter situacional, sendo essa orientação sexual abandonada quando elas são postas em liberdade.

As justificativas para os envolvimento amorosos são múltiplas: dependência financeira, medo, curiosidade, vantagens simbólicas dentre outros. Percebemos um certo receio em falar sobre o assunto. Muitas detentas diziam que não achavam certo, porém, não eram contra e durante a entrevista, vigiavam para ver se nenhuma companheira de cadeia tinha ouvido a declaração. Havia sempre a possibilidade de uma opinião ser reprimida com ameaças e coação por parte de outras detentas. Em um ambiente onde a incidência da homossexualidade é bastante grande, observou-se muito receio em falar sobre o assunto de forma negativa.

Notas

¹ Caprio, S. Frank. *Homossexualidade Feminina*. São Paulo: IBRASA, 1960. p. 23

² Idem. p. 25

³ Idem. p. 25

⁴ Bila, Fábio Pessanha. *O médico, o padre e o jornalista: Mídia, justiça e homofobia em Campos dos Goytacazes*. In: SILVA, Marinete dos Santos (org). *Gênero, poder e tradição na terra do Coronel e do lobisomem*, Rio de Janeiro, Quartet: FAPERJ, 2009.

⁵ Corraze, Jacques. *L'homosexualité*. 6. ed., Paris: PUF, 2000.

⁶ Corraze, Jacques. *L'homosexualité*. 6. ed., Paris: PUF, 2000. p.17

⁷ Idem. p.17-18

⁸ <http://www.planalto.gov.br/ccivil/leis/L7210.htm> acessado em 05/01/2011

⁹ Idem. Acessado em 05/01/2011

¹⁰ http://www.planalto.gov.br/ccivil/_Ato20072010/2009/Lei/L11942.htm#art1 Acessado em 05/01/2011

¹¹ Idem. Acessado em 5/01/2011



¹² É um Órgão destinado a prestar assistência aos albergados e aos egressos. A lei de execução penal considera egresso o preso liberado definitivo, pelo prazo de 1 ano e o liberado condicional, que está solto no período de “experiência”.

¹³ Idem. p. 38

¹⁴ Ibid, acessado em 5/01/2011

¹⁵ Categoria nativa para identificar as mulheres que se vestem de homem na cadeia.

¹⁶ Dentro da amostra selecionada para responder ao questionário onde 65% das detentas eram sentenciadas apenas 9% deste total estava gozando deste benefício.

Referências bibliográficas

Badinter, Elisabeth. *XY: sobre a identidade Masculina*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1993.

_____. *Um é o outro: Relações entre homens e mulheres*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1986.

Brasil. Relatório final da CPI do Sistema Carcerário, 2006

Bila, Pessanha, Fábio. *O médico, o padre e o jornalista: Mídia, justiça e homofobia em Campos dos Goytacazes*. In: : Silva, Marinete dos Santos (org). *Gênero, poder e tradição na terra do Coronel e do lobisomem*, Rio de Janeiro, Quartet: FAPERJ, 2009.

Bourdieu, Pierre. *A dominação masculina*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2000.

Brito, Mirella Alves de. *O caldo da panela de pressão: Um olhar etnográfico sobre o presídio para mulheres em Florianópolis*. Dissertação de Mestrado em Antropologia Social, 2007.

Caprio, S. Frank. *Homossexualidade Feminina*, IBRASA: São Paulo, 1960.

Conceição, Isméri S., Conceição, José Geraldo, Silva, Astir M. da, *Homossexualismo feminino no manicômio judiciário de São Paulo*. In: *Sexologia I: textos do I encontro Nacional de Sexologia*. São Paulo: Fundo Editorial FEBRASGO, 1984.

Corraze, Jacques. *L'homosexualité*. 6. ed., Paris: PUF, 2000.

Cunha, Manoela Ivone da. *A reclusão segundo gênero: os estudos prisionais, a reclusão de mulheres e a variação dos contextos da Identidade*. Ninho: Minerva, 2006.

_____. A prisão feminina como “ilha de Lesbos” e “escola do crime”: discursos, representações, práticas. Disponível em: <https://bit.ly/33Pe6Lq>

Cunha, Maria Clementina Pereira. Loucura, gênero feminino: as mulheres do Junquery na São Paulo do início do século XX. In: *Revista Brasileira de História*. São Paulo. V. 9 n° 18, ago.89/set. 89.

Davis, Angela, DENT, Gina. A prisão como fronteira: uma conversa sobre gênero, globalização e punição. In: *Estudos feministas*. Florianópolis: UFSC, Vol. 11 n. 2/2003.



- Desip. *Manual do ASP*, legislação aplicada, volume I. Rio de Janeiro, 1998.
- Foucault, Michel. *Vigiar e Punir: o nascimento da prisão*. Petrópolis: Vozes, 1987.
- Fry, Peter. *O que é Homossexualidade*. São Paulo: Brasiliense/Abril Cultural, 1985.
- Lemgruber, Julita. *Cemitério dos vivos: análise sociológica de uma prisão de mulheres*. Rio de Janeiro: Achiamé, 1983.
- Lima, Elça Mendonça. *Origens da Prisão Feminina no Rio de Janeiro: o período das freiras 1942-1955*. Rio de Janeiro: Série OABRJ Pesquisas, 1983.
- Mello, Marcelo Pereira de. A casa de detenção da Corte e o perfil das mulheres presas no Brasil durante o século XIX. In: *Gênero. Revista do Núcleo Transdisciplinar de Estudos de gênero- NUTEG*, Vol 2-Nº1. Niterói: EDUFF, 2000.
- Perrot, Michelle. *Mulheres Públicas*. São Paulo: UNESP, 1998.
- _____. *Os excluídos da história: mulheres, operários e prisioneiros*. São Paulo, Paz e Terra, 1988.
- Piedade Jr, Heitor. Mulheres condenadas e presas: conseqüência de uma sociedade violenta, cruel e desigual. In: *Revista do Conselho Nacional de Política Criminal e Penitenciário*. Brasília: jul./98 dez./99.

Sites acessados

- <http://pt.wikipedia.org/wiki/LGBT> acessado em 26/07/10
- <http://www.scielo.br/pdf/rsp/v18n5/02.pdf> acessado em 10/2/2011
- <http://www.planalto.gov.br/ccivil/leis/L7210.htm> acessado em 5/1/2011
- http://www.planalto.gov.br/ccivil/_Ato20072010/2009/Lei/L11942.htm#art1 acessado em 5/01/2011



A resposta conservadora brasileira à luta por igualdade de gênero¹

Iully Magalhães Cintra Gomes²

Elba Ravane Alves Amorim³

Resumo

A temática aborda a seleção presidencial brasileira, que foi marcada pelo discurso combativo do candidato da extrema direita a chamada 'Ideologia de Gênero'. Uma campanha eleitoral caracterizada pela divulgação de notícias falsas com propósito de desconstrução dos movimentos de luta das minorias, como a comunidade LGBT + e feministas, portanto, essa pesquisa tem como objetivo avaliar como o debate político teocrático contribuiu para dar a Jair Bolsonaro o título de Presidente do Brasil.

Palavras-chave

Gênero; Política; Conservadorismo; Ideologia de Gênero

Introdução

O presente artigo se debruça sobre o pleito presidencial brasileiro no ano 2018, que culminou na eleição de Jair Messias Bolsonaro como 38º presidente da República do Brasil. Fato relevante, tendo em vista que, marca a ascensão silenciosa da extrema direita contemporânea ao poder, após vivência de um curto período de redemocratização. E traz ao centro do debate o discurso combativo do Presidente, ao que de maneira insciente, convencionou-se chamar de 'Ideologia de Gênero'.

A campanha eleitoral foi marcada pelo discurso intolerante do Presidente e pela divulgação de notícias falsas, pautadas com o intuito de desconstruir movimentos de lutas sociais das minorias, como o feminismo e a comunidade LGBTQI+, apelando sempre para o cunho ideológico, culpando as esquerdas de todos males e fracassos do país, numa clara tentativa de negar a história brasileira, nos induzindo à uma “pós-verdade” moldável a narrativas que ludibriam a população.

Para compreender como esse discurso foi facilmente absorvido pelo eleitorado brasileiro, será realizada uma abordagem sobre a história recente do Brasil, mais precisamente, sobre a Ditadura Militar e como a ausência de justiça de transição contribuiu para isso. Analisando como esse processo de desqualificação está intimamente ligado com as Igrejas Neopentecostais, e através de quais dispositivos esses ideais foram introduzidos.



Portanto, a pesquisa demonstra relevada importância tendo em vista o cenário político atual, não apenas no Brasil, mas na conjuntura mundial, com a “normalização” de questionamentos sem embasamento científico, promovendo regimes políticos de cunho “conservador” de viés autoritário, sob o falso pretexto de libertação de uma ideologia e modelo político lido como ameaça, e atualmente inexistente, como o comunismo.

Metodologia

A pesquisa aborda o discurso teocrático no centro do debate político e será desenvolvida através dos seguintes objetivos aplicáveis: analisar o contexto histórico e o percurso da campanha eleitoral; verificar dados estatísticos das redes sociais como parâmetro de influência; e investigar os interesses políticos e econômicos por trás da retaliação desses movimentos sociais, problematizando como consequências da legitimação do preconceito através de um líder nacional.

Mediante abordagem qualitativa, foi desenvolvida pesquisa bibliográfica e documental, para coleta de dados, ainda utilizada uma técnica da Netnografia, Kozinets (2014, p. 15), buscando uma abordagem cabível a realidade, aplicando como particularidades observadas no Método Indutivo, em virtude do seu caráter exploratório.

Resultados

Ao final da pesquisa, obtenha os seguintes resultados: A ala conservadora construiu uma figura de ideologia de gênero para distorção e desconstruiu a luta pela igualdade de gênero no Brasil para que a população legitimasse um discurso radicalizado e violento; Os meios de comunicação, especialmente as redes sociais, e muitas propriedades de igrejas neopentecostais, contribuíram com uma massificação de notícias falsas sobre uma alegação de ameaça à família patriarcal com propósito de criar um inimigo irreal para fomentar a intolerância e a polarização no país, situação em que as concepções políticas deixam de ser divergentes e tornam-se excludentes, numa clara ameaça a democracia.

Discussão

De antemão, faz-se necessário à elucidação de conceitos políticos e filosóficos como forma de tornar didática a compreensão dos objetivos que a presente pesquisa pretende alcançar. Deste modo, temos como ponto de partida a definição do termo “conservadorismo”.

Sem adentrar no viés ideológico das orientações políticas de Esquerda, Centro e Direita, considerando a etimologia da palavra ‘conservador’, não encontramos no espectro político uma concepção única, tratando-se, portanto, de uma parte essencial do Ser



Humano, onde sempre queremos preservar coisas e ideias nas quais acreditamos, não sendo necessariamente uma Doutrina (Albiero, 2018).

Na mesma toada, é possível que uma pessoa possua condutas conservadoras na sua família, mas seja politicamente progressista. O conceito é confuso e ficticiamente tratado como indivisível quando associado ao comportamento humano, principalmente quando conduzido ao campo religioso.

Contudo, isto não implica dizer que o conservadorismo não se faz presente no campo político. Não é de hoje a existência de partidos conservadores, com propostas e agendas de desenvolvimento econômico e tecnológico, porém, sem distanciar-se da manutenção do *status quo* (Sepulveda, Antonio; Sepulveda, Denize, 2016).

Para Russel Kirk, a definição apropriada para o termo 'conservador' seria utilizá-la como adjetivo, como explana:

Não existe um modelo conservador, e o conservadorismo é a negação da ideologia: é um estado de espírito, um tipo de caráter, um modo de ver a ordem civil e social. A posição chamada conservadora se sustenta em um conjunto de sentimentos, e não em um sistema de dogmas ideológicos. (Kirk, 2014, p.103).

Logo, seguindo a concepção de Edmund Burke, grande teórico do Conservadorismo, Russel demonstra concordar o Estado precisa sim mudar para ter meios de se preservar, mantendo o que é válido no presente recorrendo a elementos tangíveis atualmente (Medeiros, Rodrigo, 2016).

Contudo, no cenário político brasileiro atual, é notória a confusão a respeito de conceitos políticos básicos na hora de determinar os projetos que são prioridades e o posicionamento do próprio governo, por isso o esclarecimento faz-se importante e necessário.

Uma vez que, o líder político, atual presidente do país, se autoproclama liberal na economia e conservador nos costumes, resta evidenciado desconhecimento dos termos por parte de quem assume para si tais posicionamentos.

Tendo em vista que, o liberalismo, em seu conceito clássico, tomando como base, pensadores como John Rawls ou Robert Nozick, tem no liberalismo uma ideologia política pautada na concepção da salvaguarda da liberdade individual. Não podendo ter como preocupação maior, a segurança, ordem e tradição de costumes em detrimento a essa liberdade (Guilherme, 2014).



Cabe aqui mencionar a crítica feminista ao liberalismo em razão da contradição por defender direitos universais ao mesmo tempo em que seu sistema foi pensado para manter estruturas de subordinação e exclusão (Miguel, Biroli, 2010).

Ademais, Bolsonaro também parece não se enquadrar no liberalismo econômico de Adam Smith. Corrente conhecida por defender o estado mínimo e uma política econômica descentralizada, onde vigora o mercado livre de quaisquer interferências. Isto porque o mesmo é saudosos à Ditadura Militar vivenciada no Brasil, nos anos de 1964, onde predominou o nacionalismo econômico, estatista, além de sua postura protecionista como em 2018, se opondo à Reforma da Previdência (Guilherme, 2014).

Na mesma toada, o atual presidente brasileiro, assume postura reacionária e não conservadora. Tendo em vista que, o conservadorismo é um conceito amplo e variável dentro de diferentes âmbitos, buscando sempre preservar aquilo que é bom e satisfativo à sociedade como um todo. O presidente ao demonstrar apoio e desejo de regresso à regimes autoritários como foi a Ditadura Militar brasileira, adota uma postura reacionária, caracterizada por romantizar um passado que teria sido melhor que os tempos atuais (Coutinho, 2014).

Deste modo, dentro do espectro político, Bolsonaro deixa claro seu posicionamento, porém, maquia seu extremismo se apropriando de definições políticas incongruentes a sua real ideologia. Além de apresentar soluções simplórias e ineficazes, com grande apelo popular, o atual presidente, demonstra ser um claro populista, demagogo, com pensamentos que vão de encontro diretamente com os preceitos do liberalismo. Utilizando-se de uma popularidade para atacar direitos humanos e fundamentais de minorias, como as abordadas neste artigo; os LGBTQI+ e mulheres, mas não só estas.

O cenário atual pode ser consequência de uma Justiça de Transição, que não ocorreu de modo efetivo, na recondução política do país para o regime democrático de direito. Frente a isto, faz-se oportuno se debruçar sobre o contexto e que medidas foram adotadas no Brasil para transpor esse regime autoritário.

Justiça de Transição para ser completa, perpassa por cerca de quatro dimensões, quer sejam: I – reparação, II – fornecimento da verdade e a construção da memória, III – a regularização da justiça e o reestabelecimento da igualdade perante a lei e IV – reforma das instituições perpetradoras de violações contra direitos humanos, de acordo com o conceito de Paulo Abrão e Marcelo D. Torelly (2011, p.215).



A reparação a que se refere, diz respeito à compensação dos danos, tantos morais, como patrimoniais e psicológicos decorrentes das muitas violações de direitos humanos sofridas pelas vítimas de um regime autoritário. Esta reparação seria feita mediante assistência psicológica, construção de memoriais e monumentos e indenização em pecúnia, de modo concomitante, porém, no Brasil foi adotada, na maioria dos casos, apenas a modalidade pecuniária. (Van Zyl, 2011)

A preferência por esse modelo gera: “[...]menosprezo pelos avanços transicionais arduamente conquistados até aqui e o desrespeito em relação aos perseguidos políticos que passam a ser vistos, [...] como ‘caçadores de tesouros’ às custas do dinheiro público.” Segundo Camineiro Baggio (2011, p. 254).

Uma vez que, os presos políticos da época, tinham suas prisões expostas e justificadas através da classificação de quem se opusera ao governo como “terroristas”, a possibilidade de reconstruir sua imagem e defender suas ideologias, não é só um direito como também, se faz necessário para o reestabelecimento da normalidade de forma digna daqueles que foram vítimas da ditadura militar, nesse caso (Baggio, 2011).

No que tange a segunda dimensão, somente em 2011, através da Lei N 12.528/11, que instaurou a Comissão Nacional da Verdade (CNV), foi possível buscar a elucidação dos fatos ocorridos nos “anos de chumbo”. Buscou-se investigar e esclarecer à população as violações praticadas, garantindo assim, o direito à verdade, a construção da memória.

No que se refere à terceira dimensão, temos o estabelecimento de igualdade perante a lei através da Constituição Federal de 1988, marco da redemocratização. Contudo, é inútil pensar em sua eficácia sabendo que nas instituições há distinção e preconceitos presentes, inerentes ao próprio Ser Humano.

Conclui-se então que, reconhecer os fatos do período ditatorial, construir uma memória, a fim de compreender tais acontecimentos, reconhecendo os anistiados como agentes políticos necessários em uma democracia é essencial para evitar sua repetição no futuro. “O esquecimento é antes um obstáculo do que uma premissa para a reconciliação”. (Filho, 2011, p. 292)

Prosseguindo com a análise dos fatores determinantes para estas eleições; é cediço que a fé exerce poder de controle social desde que o ser humano começou a organizar-se em sociedade. Passados diferentes períodos, foi possível perceber a disseminação doutrinária de determinadas religiões em comparação a outras. Esse feito ocorre em



razão não somente do poder de convencimento de seus líderes religiosos, mas também, dos meios que permitem maior alcance de seus dogmas.

Judith Butler em seu livro “Problemas de Gênero” (p.111) afirma que:

O sistema do “sexo/gênero”, o mecanismo cultural regulamentado de transformações de masculino e femininos biológicos em gêneros distintos e hierarquizados, é, a um só tempo, comandado pelas instituições culturais (a família, as formas residuais de “troca de mulheres”, a homossexualidade obrigatória) e inculcado pelas leis que estruturam e impulsionam o desenvolvimento psíquico e individual.

A Igreja serviu como uma forma de controle social, especialmente no que diz respeito às mulheres. Há na sociedade um conjunto de regras implícitas. A mulher deveria ser boa esposa e mãe, cuidar da casa, dos filhos e do marido, e este deveria ser responsável por ela (Faria, 2010).

Durante toda a sua vida a mulher estaria sempre sobre a “proteção e os cuidados” de um homem. Quando criança e jovem, sob o domínio do pai e posteriormente, do seu marido, mas sempre haveria uma figura masculina que estaria incumbida da tarefa de mantê-la dentro dos limites aceitáveis socialmente (Montenegro, 2015).

Sabendo que, o ser humano possui livre convencimento para a construção de valores e condutas, as igrejas precisam moldar-se continuamente para continuar existindo, haja vista que, as redes sociais também possibilitam a construção de saberes e o acesso diverso e amplo de conhecimento, tornando os fiéis cada vez mais alheios às imposições dogmáticas (Prandi, Santos, Bonato, 2019).

Em comparativo às demais religiões, o segmento evangélico exerce com mais veemência controle na conduta social de seus fiéis. Segundo pesquisa do instituto Datafolha, com dados coletados em 2016, com relação a conteúdos considerados impróprios na TV e internet: entre os protestantes 63,5%, os neopentecostais 69,1%, e entre os católicos apenas 39,5% afirmam evitar este tipo de conteúdo (Datafolha, 2016).

Seguindo a mesma linha, quando perguntados se as Igrejas que frequentam, recomendam que se dê preferência a pessoas que se proclamam religiosas nas eleições para cargos públicos, 14,1% dos católicos disseram que sim, sendo a resposta afirmativa para 24,6% dos protestantes e 32,6% dos pentecostais e neopentecostais (Datafolha, 2016).

Desta forma, percebemos que temas referentes à política são mais frequentemente debatidos em espaços religiosos neopentecostais em detrimento das demais religiões,



isto sem considerar as de matriz africana e o espiritismo. Sendo 54,3% a quantidade de fiéis neopentecostais que seguem as recomendações de suas lideranças com relação à política, e 75,8% concordam que a influência da religião na política deveria ser baixa ou inexistente, a menor porcentagem em comparativo com as demais, ainda segundo o Instituto Datafolha.

Diante dos dados apresentados, resta facilitada a compreensão do processo de desconstrução dos movimentos sociais e de luta de classes - que compõe em grande maioria pautas do movimento de esquerda - o que favorece a ascensão dos ideais capitalistas da direita ultraliberal (aqui se restringe o termo “ultraliberal” a política econômica adotada por Paulo Guedes, então ministro do atual governo) de Bolsonaro, mesmo em um país tão desigual e multicultural como é o Brasil.

Prandi (et al, 2019, p.52) afirma que:

Esvazia-se assim não só essa impressão, mas também a reivindicação, repetida por muitas lideranças evangélicas que atuam na esfera política, de que representam seus fiéis numa espécie de cruzada moral contra os avanços liberalizantes defendidos por grupos LGBT, feministas, laicistas, etc.

Apesar da organização desses grupos religiosos como forma de contensão de conquistas importantes para esses grupos pareça recente, historicamente identificamos sua atuação na elaboração da Constituição Federal de 1988, que indiscutivelmente possui caráter garantista, contudo, não incluiu no corpo de seu texto direitos fundamentais atinentes a mulheres e comunidade LGBTQI+ (Bulgarelli, 2018).

A bancada evangélica tem exercido protagonismo no impedimento de aprovação de projetos de lei como o da criminalização da Homofobia (PL 122/2006), atualmente criminalizado pelo STF. Recentemente, ocorreu a deturpação do projeto de educação sexual nas escolas, nomeado pela direita de “ideologia de gênero” ou “ditadura gay”, segundo o qual as crianças seriam doutrinadas sexualmente.

A desconstrução do gênero, antes mesmo dele ser compreendido e assimilado pela população, revelou-se como principal fonte de caos, tendo em vista que, aparentemente, a temática não demandaria conhecimento técnico por parte do eleitorado e possibilitava a discussão entre familiares e vizinhos.

Deste modo, candidatos deixaram de debater diretrizes econômicas, propostas para saúde, meio-ambiente, dentre outros assuntos pertinentes para tentar apaziguar a parcela histórica da população que consumia diariamente notícias falsas, em sua



maioria, fantasiosas, mas que colocavam movimentos como o do feminismo e LGBT+ como inimigos da família “tradicional” brasileira – modelo estrutural patriarcal.

Entretanto, não parece aceitável a compreensão de que estas alianças se deram com intuito de defender uma agenda anti-LGBT, visando garantir a moralidade no país, desvela-se na verdade outros interesses, que não ocupa espaço no discurso voltado à massa eleitoral.

De acordo com Bulgarelli (2018, p. 100):

O caráter apelativo destas tensões em torno das moralidades – ou, antes, de perspectivas moralizantes – tem estimulado o surgimento de candidatos que ganham notoriedade por posicionamentos não apenas anti-LGBTI e antifeminista. Trata-se, a bem dizer, de uma agenda que disputa estes direitos de modo a promover torções significativas em conceitos como o de gênero, a fim de que ele opere como mobilizador do medo.

O medo ocupa importante papel no processo de ascensão ao poder, antropológicamente falando, pois ele atua de modo a deixar o ser em alerta, legitimando discurso e medidas explicitamente radicais objetivando a proteção daquilo que é concebido como substancial. Foi o que aconteceu nas últimas eleições (Levitsky, Zibblatt, 2018). A igreja, usufruindo do fundamentalismo religioso, prega aos seus fiéis sobre a essencialidade da família para sociedade como projeto divino, politicamente cria-se uma ameaça a este bem capaz de “justificar” a violência contra esses grupos.

As redes sociais na verdade é uma linha tênue. Se por um lado ela é capaz de viralizar notícias falsas que permearam discussões acaloradas na política, de outro, ela é um manual infinito de informação, potencializando a voz de cada um de seus usuários a partir do engajamento nas redes.

Tal questão é relevante, pois, a mudança sistêmica das relações sociais, de trabalho e culturais tem feito com que, a cada dia que passa, as igrejas exerçam menos poder sobre a vida dos indivíduos. “Em suma, é a progressiva perda de importância social da religião e não o seu fortalecimento que alimenta os debates políticos nos quais os representantes religiosos procuram se engajar como mais uma voz em meio a tantas outras” (Pickel, 2017, p. 289).

No entanto, se estamos vivenciando a decadência social da religião, como explicar a crescente bancada evangélica no Congresso Nacional, e até mesmo ocupando cargos no Executivo? Se há de fato um enfraquecimento destas instituições, como é possível que ela, a cada pleito, eleja novos representantes com votações significativas?



Segundo o Cientista político, teólogo e pastor batista, Valdemar Figueredo (2019):

Há uma série de fatores: políticos, econômicos, de comunicação e, também, religiosos.

O

discurso da teologia da prosperidade passa a ser especialmente atraente num momento de crise econômica. Há também a concentração populacional nos centros urbanos, onde as pessoas buscam um sentido de comunidade.

Trata-se de uma organização dentro das próprias igrejas, especialmente as neopentecostais. São estas instituições atuando como maquinário eleitoral, em que, através de um trabalho rotineiro de intermediação entre os líderes religiosos, seus fiéis e a população circunvizinha dessas igrejas, que não compartilham da mesma fé necessariamente, mas que absorvem seus preceitos de alguma forma (Prandi, *et al*, 2019).

Outrossim, pastores de grandes igrejas no Brasil atualmente detém grande poderio econômico e até veículos de comunicação, em rádios e televisão. Somado a isso, considere os “irmãos” que se doam e trabalham de forma gratuita para disseminar para o máximo de pessoas suas crenças e convicções.

Diante desse cenário, o Poder Judiciário está começando a mobilizar-se para reprimir o que se convencionou chamar de “abuso de poder religioso”, fazendo alusão ao abuso de poder econômico, referindo-se à captação de recursos ilegais para campanhas, e também, abuso de autoridade, tendo em vista que se trata de alguém que possui relevância hierárquica religiosa, intervindo no processo eleitoral (TRE – MG, 2016).

Nas eleições de 2018, foi montada uma força-tarefa de fiscais, através da Justiça Eleitoral do Rio de Janeiro, que sem identificação, infiltraram-se e percorreram templos religiosos e seus arredores, com objetivo de fiscalizar, multar e coibir o abuso de poder religioso (Prandi, *et al*, 2019).

Diante do que foi exposto, concluir que as igrejas se transformaram em um meio eficaz para concretizar um projeto de poder e de dominação social não parece ser novidade, contudo, chama a atenção os meios empregados para alcançar tal finalidade atualmente.

O aumento de representantes religiosos no congresso, legislando ou vetado projetos de cunho progressista, especialmente aqueles que visam maior protecionismo aos grupos feministas e LGBTQI+, na tentativa de impor a todo corpo social os preceitos de sua crença, põe em risco garantias fundamentais constitucionalmente previstas, abrindo



precedente para abdicação de tantos outros direitos de forma sorrateira, enquanto a população discute mais uma *fake news* no *facebook*.

As eleições presidenciais dos Estados Unidos da América trouxe a baila um termo que fora utilizado pela primeira vez em 1992 pelo dramaturgo sérvio-americano Steve Tesich. A Oxford Dictionaires, departamento responsável pela elaboração de dicionários, elegeu “pós-verdade” como palavra de 2016 (Fábio, 2016).

A definição dada pela instituição foi: um substantivo “que se relaciona ou denota circunstâncias nas quais fatos objetivos têm menos influência em moldar a opinião pública do que apelos à emoção e a crenças pessoais” (Oxford, 2016).

No pleito brasileiro, Bolsonaro reproduziu todos os mecanismos utilizados por Trump em 2016. É de senso comum que, todos os candidatos atacam e mentem no período eleitoral, contudo, isso ocorria geralmente em palanques ou debates televisionados, o que garantia ao adversário a oportunidade de apresentar o contraditório, cabendo ao eleitor fazer ressalvas, além de ter uma repercussão consideravelmente menor, sendo esquecida mais facilmente pelo eleitorado (Levitsky, Ziblatt, 2018).

Em 2018, a estratégia não foi somente a divulgação de *fake-news* restrita a ataques pessoais contra seu adversário principal, Fernando Haddad do Partido dos Trabalhadores (PT) e seu programa de governo nas redes sociais (seu principal veículo de comunicação com o eleitorado). Bolsonaro passou a promover ataques às chamadas “minorias”, mulheres, negros, homossexuais e ambientalistas com maior frequência, para ser alvo, discordar já seria suficiente.

A agressividade da fala é considerada por muitos, estratégia para ganhar repercussão e visibilidade na mídia, inclusive para o representante do Partido Social Liberal (PSL), ‘delegado’ Waldir Soares, que em entrevista ao canal *MyNews* (2019) afirmou que trata-se de uma tática que funciona muito bem.

Sob uma visão distorcida e sem arcabouço probatório algum, vem sendo apresentado à população a versão de que a Ditadura foi a tomada dos Militares para proteger o país de uma investida comunista, que ameaçaria a estabilidade econômica e política do país, romantizando toda violência empregada pelos militares da época como atos heroicos, através do reforço da concepção dos oponentes políticos como terroristas.

O propósito é claro, confundir o eleitorado apelando aos seus estímulos emocionais, aqueles intrínsecos à sua realidade fática aproximada e não a versão contextualizada e verificada objetivamente. A ideia de um discurso simplório e apelativo foi eficaz por



“mirar” exatamente na parcela da população periférica, conseqüentemente, de baixa escolarização.

No ano de 2016, a Secretaria Especial de Comunicação Social (SECOM) da Presidência da República, através da “Pesquisa Brasileira de Mídia 2016”, divulgou que, cerca de 49% das pessoas se informam pela internet. O panorama atual deve apontar para o crescimento dessa porcentagem, o que serve de alerta para o combate das notícias falsas, demandando um jornalismo com maior qualidade e credibilidade (Rockmann, 2019).

Oficinas promovidas pelo Repórter Brasil, Confederação Nacional dos Trabalhadores na Agricultura (CONTAG) e Confederação Nacional dos Trabalhadores Assalariados e Assalariadas Rurais (CONTAR), abordaram essa temática.

O presidente da Contag, Aristides Santos (2019) afirmou que:

O novo ecossistema de notícias e informações tem exigido que a gente aprofunde o conhecimento sobre como elas são produzidas para podermos nos prevenir. Isso tem ainda mais relevância hoje com o governo eleito, em que há ministros que misturam religião, crenças e conceitos. Há mudanças que podem ser aprovadas que terão grande impacto sobre a população e sobre os trabalhadores.

Diante da veloz globalização, da facilidade de expressão de opiniões, do compartilhamento de notícias fabricadas, como fica a verdade factual? No ensaio “Verdade e Política”, publicado na revista New Yorker em 1967, Hanna Arendt já apontava para transformação de fatos em opiniões pelos políticos, e que sua distinção era essencial para a manutenção da democracia. Defendendo que a mídia exercesse seu papel de forma imparcial, buscando a verdade dos fatos, impedindo que os políticos fizessem uso dela como bem entendessem.

Tais mentiras tem o propósito de apelar a preconceitos e radicalizar o eleitorado. Apesar de muitas *fake-news* serem desmentidas por veículos de informação como jornais, etc, essa informação não restou suficiente para mudar o voto majoritário, tanto em 2016 nos Estados Unidos, quanto em 2018 no Brasil.

Podemos apontar como fatores cruciais para essas mudanças: a redução do espaço da imprensa oficial, uma vez que o *facebook* alterou seu algoritmo em Junho de 2016 para favorecer publicações de amigos e familiares em detrimento de sites de notícias que checam a veracidade dos fatos antes do compartilhamento, fazendo que os usuários



vivam numa espécie de “bolha”, recebendo apenas informativos compatíveis com seu ponto de vista, isolando-os dentro de suas próprias narrativas; a descrença nos veículos de imprensa, através do discurso dos líderes políticos que proclamam discurso de ódio com intuito de retirar a credibilidade e imparcialidade destes mecanismos; e por fim, a frustração e revolta da população que a essa altura já não possui mais confiança nas instituições estatais, na mídia, recorrendo ao conforto de acreditar naquilo que lhe parece mais plausível e que é reverberado por “autoridades” de sua confiança, seja um parente próximo, ou o pastor da igreja (Genesini, 2018).

O reconhecimento de que as *fake news* foram determinantes para o resultado das eleições se deu com a instauração de uma Comissão de Inquérito Parlamentar (CPI) que visa, unicamente, investigar os responsáveis pela desinformação nas redes.

Em matéria divulgada pelo site O Globo, a apuração chegou a três assessores da Presidência, e recebeu nome de “gabinete do ódio”. De acordo com o deputado Rui Falcão (2019) na comissão parlamentar “eles são apontados como responsáveis por executar “estratégias de confronto ideológico e de radicalização de ataques nas redes contra adversários.”

Sendo assim, é possível concluir que as mentiras sempre ocuparam espaço no debate político, o que transforma em objeto de estudo as redes sociais, engrenagem que viabilizou todas essas transformações no espectro político, e como esse mecanismo possibilita a manipulação do eleitorado através da desconstrução de pautas e movimentos sociais que os beneficiam, mas que diante da subjetividade da verdade, não conseguem identificar-se com estas.

Conclusões

Além disso, a desqualificação dos movimentos que lutam pela igualdade de gênero demonstrou ser a ponte entre políticos autoritários e o poder. Sendo Bolsonaro uma ameaça a existência desses grupos, uma vez que, além de legitimar a violência de gênero através de seu discurso fundamentalmente teocrático e moralista, seu governo adota uma política econômica ultraliberal, que acentua as desigualdades como um todo, afetando ainda mais esses grupos que são marginalizados em decorrência da existência de tabus

Na contemporaneidade brasileira, no auge da ‘Operação Lava Jato’ que causou indignação e revolta com os escândalos de corrupção associados tão somente ao governo petista, as Igrejas surgem como instituições moralizantes, manifestando repúdio aos avanços no campo das garantias progressistas conquistadas por mulheres



e LGBTQI+, creditando o mérito desta a esquerda política, sendo eles responsáveis por toda “desordem” econômica e moral do país.

Ponto que nos remete à necessidade de manter viva a história do país para que se evite a repetição. Tendo em vista que o Golpe Militar de 1964 ocorreu em razão de uma falsa ameaça comunista, estratégia reutilizada em outros moldes nas últimas eleições, em 2018, através da histeria causada pela falsa ideia de doutrinação de crianças e jovens nas escolas, pela chamada Ideologia de Gênero, que estaria prevista no plano de governo petista.

Notas

¹ Gênero, Feminismos Y Sus Aportes a Las Ciencias Sociales

² Iully Magalhães Cintra Gomes. Centro Universitário Tabosa de Almeida ASCES-UNITA. iullycintra11@gmail.com

³ Elba Ravane Alves Amorim. Centro Universitário Tabosa de Almeida ASCES-UNITA. elbaamorim@asces.edu.br

Referências

Miguel, L.F., Biroli, F., (2010). *Práticas de gênero e carreiras políticas: vertentes explicativas*. Recuperado em:

<https://periodicos.ufsc.br/index.php/ref/article/view/S0104-026X2010000300003>

Butler, Judith. (2003). *Feminism and the Subversions of Identify*. Rio de Janeiro, Ed. Civilização Brasileira.

Albiero, C.E., Aristoteles, A., Huk, M., Lobo, I. (2018). *Conservadorismo da Extrema Direita na Contemporaneidade*. Recuperado em: <https://bit.ly/3cq81cu>

Lucas, D.C., Oliveira, C.D., (2016). *A Justiça de Transição no Brasil: elementos para pensar a democracia na América Latina*. Recuperado em: <https://bit.ly/3kLs4ou>

Medeiros, Rodrigo Dantas. (2010). O pensamento conservador e a Revolução Francesa. Recuperado em: <https://periodicos.fclar.unesp.br/semaspas/article/view/9037>

Sepulveda, J.A., Sepulveda, D. (2016). O Pensamento Conservador e sua relação com práticas discriminatórias na educação: A importância da laicidade, Recuperado em: <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/revistateias/article/view/24767>

Levitsky, Steven; Ziblatt, Daniel. (2017). *Como as democracias morrem. Estados Unidos*. Editora Zahar.

Gallego, E.S., (Ed.1ª). (2018). O ódio como política. A reinvenção das direitas no Brasil. São Paulo. Boitempo editorial.



Pânico Moral na Educação Brasileira: discussão das temáticas de gênero e sexualidades no contexto político do Brasil

Luan Felipe Alves Couto
Mareli Eliane Graupe

Resumo

Este trabalho possui como objetivo a discussão do pânico moral presente no contexto educacional brasileiro em relação às temáticas de gênero e sexualidades. O conceito de pânico moral, proposto pelo sociólogo Stanley Cohen, designa fenômenos compreendidos como perigosos aos valores da sociedade. Os principais referenciais teóricos deste artigo são autoras/es que escrevem sobre gênero, sexualidade, pânico moral e ideologia de gênero, como Joan Scott, Miriam Pillar Grossi, Jimena Furlani, Guacira Lopes Louro e Richard Miskolci. É uma pesquisa de caráter qualitativo, cujo método utilizado foi a pesquisa bibliográfica e documental referente ao intervalo de tempo de 2010 a 2019. Os dados obtidos por meio da pesquisa apontam que no contexto brasileiro o debate de gênero e diversidade é visualizado pelo governo atual como algo a ser combatido em defesa da família. Deste modo, observa-se que apesar de se constituir como discussão no campo dos direitos humanos, em um país com altos índices de violência de gênero e LGBTfobia, a presença desses conteúdos no currículo escolar é concebida por grupos conservadores como uma ameaça aos valores da família brasileira.

Palavras-chaves

Pânico moral, gênero, sexualidades, ideologia de gênero.

Introdução

Este artigo possui como objetivo a discussão, no contexto educacional brasileiro, da construção do pânico moral em torno das temáticas de gênero e diversidade. Utilizando como base os escritos do sociólogo Stanley Cohen sobre o conceito de pânico moral, foi discutido o cenário político e educacional contemporâneo do Brasil.

O presente trabalho evidencia a sua relevância devido aos altos índices de violência de gênero e LGBTfobia no Brasil. Porém, em meio a este contexto, surgem discursos propagados por figuras e grupos políticos, como o presidente eleito Jair Messias Bolsonaro e o Programa “Escola Sem Partido”, que vão de encontro ao debate das



temáticas de gênero e diversidade. Desta forma, servem como fonte para análise da ocorrência do pânico moral.

Neste trabalho, utilizou-se como referencial teórico a produção científica de autores/as como Joan Scott, Miriam Pillar Grossi, Jimena Furlani, Guacira Lopes Louro e Richard Miskolci.

Educação Brasileira

A educação no Brasil possui, entre seus objetivos, a promoção do exercício da cidadania (Brasil, 1996). Este princípio está expresso na lei nº 9.394 de 1996, que estabelece as diretrizes e as bases da educação no Brasil, influenciada pela Constituição Federal de 1988. Nesse sentido, foram publicados documentos relacionados à educação e cidadania nos anos seguintes.

No ano de 1997, o Ministério da Educação lançou os Parâmetros Curriculares Nacionais (PCNs), que servem como um referencial para orientar as ações desenvolvidas no contexto escolar através das diversas áreas do conhecimento. Nesse sentido, foram contemplados também temas transversais a serem trabalhados pelas diferentes disciplinas do currículo escolar, envolvendo Meio Ambiente, Ética, Pluralidade Cultural, Saúde e Orientação Sexual.

Com base no tema transversal da Pluralidade Cultural e da Orientação Sexual, o Governo Federal continuou a desenvolver atividades na área da educação que envolvessem as temáticas de gênero e diversidade. Por exemplo, no ano de 2004 foi lançado o Programa de Combate à Violência e à Discriminação contra GLTB (Gays, Lésbicas, Transgêneros e Bissexuais) e de Promoção da Cidadania de Homossexuais, chamado também de Programa “Brasil Sem Homofobia”. Baseado em uma perspectiva de defesa dos direitos humanos, esta ação foi motivada pelos casos de LGBTfobia em distintos contextos, como no campo da saúde, da justiça e da educação (Brasil, 2004).

Sob a influência do Ministério da Educação e da Cultura (MEC), comandado na época por Fernando Haddad (2005 – 2012), ações similares foram desenvolvidas nos anos seguintes, como o projeto Gênero e Diversidade na Escola e o Programa Saúde e Prevenção nas Escolas. O primeiro, que iniciou em 2006, é constituído por um curso de educação à distância para professores do ensino fundamental, de modo a proporcionar o debate sobre o “combate às formas de discriminação envolvendo gênero, sexualidade e relações étnico-raciais no Brasil” (Heilborn & Rohden, 2007, p. 12). Já em 2008 é criado o Programa Saúde e Prevenção nas Escolas, que contou com diferentes edições e produziu materiais relacionados às temáticas de gênero, diversidade sexual e



prevenção de DST/HIV, indicando formas de abordar estes assuntos com as/os estudantes através de oficinas e dinâmicas.

É importante destacar o Programa Escola Sem Homofobia, que surgiu no ano de 2011 em decorrência do Programa Brasil Sem Homofobia com o objetivo de desenvolver atividades relacionadas à prevenção de violência contra a população LGBT no espaço escolar. O Programa Escola Sem Homofobia possuía como materiais um caderno, um cartaz, boletins e vídeos que tratavam da questão de gênero e sexualidade, servindo como subsídio para os profissionais da educação em geral trabalharem estas temáticas (Ministério Público Federal, n.d.).

Porém, o projeto teve a sua veiculação suspensa nas escolas do país devido a pressões contrárias de grupos sociais, principalmente na Câmara de Deputados, onde o então deputado federal Jair Messias Bolsonaro (PP/RJ) – atual presidente do Brasil - intitulou o programa de “Kit Gay”. Como consequência deste acontecimento, em 2014, durante as discussões para a aprovação do novo Plano Nacional de Educação (2014-2024), foram retirados os termos “gênero” e “orientação sexual” de sua estrutura prévia.

Ainda em 2014, o Movimento Escola Sem Partido adquire maior atenção devido à apresentação de um anteprojeto de lei pelo deputado estadual Flávio Bolsonaro (PP/RJ). Fundado em 2004 pelo advogado Miguel Nagib, o movimento surgiu como forma de resistência à “doutrinação” que estaria ocorrendo nos ambientes escolares do país. Assim, são publicados projetos de lei que, dentre os seus objetivos, visam proibir a discussão de gênero e sexualidades na escola, utilizando argumentos com base religiosa em sua justificativa.

Na Câmara dos Deputados, por meio do Projeto de Lei (PL) nº 7.180 de 2014 e projetos apensados, o Movimento assume caráter legislativo e passa a ser reconhecido como Programa “Escola Sem Partido”. Com o objetivo de proibir a “doutrinação partidária” e, também, o que seus apoiadores denominam como “ideologia de gênero”. No momento em que este artigo foi finalizado (Agosto de 2019), há mais de 10 projetos de lei apensados ao PL nº 7.180/14, cuja discussão não possui data para retornar à Câmara.

Pânico Moral

O termo pânico moral foi utilizado pela primeira vez por Jock Young (Machado, 2004), porém foi através do livro *Folk Devils and Moral Panics*, publicado em 1972 pelo sociólogo Stanley Cohen, que este conceito foi difundido. Nesta obra, Cohen resgata o conceito utilizado por Jock Young para relacioná-lo a confrontos entre dois grupos que estavam ocorrendo em uma região da Inglaterra (Cohen, 2011).



De acordo com Cohen (2011), a sociedade presencia períodos de pânico moral ao longo do tempo. Nesses casos, conforme o autor, “uma condição, um episódio, uma pessoa ou um grupo de pessoas passam a ser reconhecidos como ameaça para os valores e interesses sociais” (Cohen, 2011, p. 01). Conforme Barros e Lemos (2018), a terminologia “pânico moral” é utilizada justamente porque uma suposta ameaça à ordem social é acionada. Cohen (2011), a fim de estruturar o processo de pânico moral, divide-o em três fases: realização de inventário, opiniões e atitudes e resgate e remediação do problema.

Na primeira fase, após a ocorrência de um evento que afeta os valores e interesses sociais, as pessoas expostas realizam um balanço daquilo que aconteceu e de sua própria condição. Nesse contexto, rumores e percepções ambíguas formam a base para interpretar a situação, sendo veiculados pela mídia. Ainda sobre a fase de inventário, Cohen (2011) afirma que a mídia analisa de três formas possíveis os dados que possui: através do exagero e da distorção, por meio da predição e pela simbolização.

Quanto às Opiniões e Atitudes, Cohen (2011) postula que as imagens difundidas na fase de inventário são cristalizadas em opiniões e atitudes mais organizadas. Além disso, afirma que após certo tempo da ocorrência do evento, as pessoas deixam de falar sobre o ocorrido e discorrem sobre as suas implicações na ordem social, atribuindo a um grupo desviante da norma moral e social predominante a culpa pelo ocorrido, processo também chamado de “demonização”.

Na última fase, denominada de Reação e Remediação, o autor afirma que se refere ao que foi pensado para ser feito e o que realmente foi feito em relação ao grupo desviante (Cohen, 2011). Continuando o processo desenvolvido na fase anterior, este último período do pânico moral demonstra como um sistema organizado de controle social respondeu a demonização do grupo desviante. Cohen propõe três categorias em que são organizados os sistemas de controle social: sensibilização, cultura de controle social e exploração.

Após os escritos de Cohen, outros autores abordaram a temática do pânico moral, que passou a servir de base para analisar eventos do mundo. No Brasil contemporâneo, diversas/os autoras/es utilizam o conceito de pânico moral de modo a relacionar com temáticas atuais, como a presença no currículo escolar de gênero e diversidade (Miskolci & Campana, 2017; Balieiro, 2018).



Pânico Moral na Educação Brasileira

Em 2010, durante a transição dos governos de Luís Inácio Lula da Silva (2003 – 2011) e Dilma Rousseff (2011 - 2016), o Ministério da Educação e da Cultura estava discutindo a aplicação de uma vertente do Programa Brasil Sem Homofobia. Esta vertente propôs ações focadas no combate e prevenção à violação de direitos LGBT nas instituições de ensino básico do país, projeto intitulado de Programa Escola Sem Homofobia.

No ano seguinte, o projeto recebe cartas e moções de apoio de diferentes órgãos nacionais e internacionais, com destaque para a Organização das Nações Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura (UNESCO), que considera os materiais do Programa adequados aos estudantes, além de afirmar que fortalecem e valorizam práticas na área dos direitos sexuais e reprodutivos (UNESCO, 2011).

Neste mesmo período em que a execução do Programa estava sendo discutida, uma temática similar ganha atenção no Brasil: o casamento entre pessoas do mesmo sexo. Como resultado do julgamento da Ação Direta de Inconstitucionalidade (ADI) 4.177 e da Arguição de Descumprimento de Preceito Fundamental (ADPF) 132, o Supremo Tribunal Federal (STF) reconheceu a união estável para casais do mesmo sexo (Supremo Tribunal Federal, 2011).

Apesar desses avanços nos campos de direitos sexuais e reprodutivos, motivados pelos altos índices de violência de gênero e LGBTfobia no Brasil (Brasil, 2018; Grupo Gay da Bahia, 2018), foi observado um movimento de resistência a estas conquistas. Como exemplo, é possível citar as ações desenvolvidas pelo então deputado federal Jair Bolsonaro (PP/RJ), que na época afirmou na Câmara dos Deputados que “este ano está sendo distribuindo um 'kit gay' que estimula o “homossexualismo” e a promiscuidade. Temos de trazer esse tema aqui para dentro, votar essa questão, e não deixar que o governo leve esse tema para a garotada” (G1, 2011).

A compreensão do discurso de Bolsonaro a respeito do que denomina de “kit gay” permite que sejam estabelecidas conexões com o conceito de pânico moral. Conforme Cohen (2011), após a ocorrência de um evento que afeta a ordem social predominante, tem início a fase de realização de inventário, que se constitui por rumores e percepções ambíguas veiculados por agentes da mídia – neste caso, por parlamentares brasileiros – para interpretar a situação. Conforme a fala de Bolsonaro explicitada anteriormente, predomina a concepção de que o Programa Escola Sem Homofobia resultaria no estímulo ao homossexualismo (sic) e à promiscuidade, o que é similar ao uso da



nomenclatura “ideologia de gênero”, pois constitui-se como desonestidade intelectual (Furlani, 2016).

Este discurso não concebe gênero como uma construção social, conforme propõe Joan Scott em seu artigo “Gênero: uma categoria útil para análise histórica”. De acordo com a autora, o termo gênero refere-se a “uma categoria social imposta sobre um corpo sexuado” (Scott, 1995, p. 75), como também indica as “relações sociais entre os sexos” (Scott, 1995, p. 75).

Além disso, não é considerado o fato de que as sexualidades, compreendidas como as práticas e os sentimentos relacionados à atividade sexual dos sujeitos (Grossi, 1998), foram ampliadas ao longo do tempo e, assim como o gênero, constituem-se de processos minuciosos, sutis e sempre inacabados (Louro, 2008).

Algo similar ocorreu nas justificativas de projetos de lei que formam o Programa Escola Sem Partido, ao afirmarem que a abordagem de gênero e diversidade nas salas de aula tem por objetivo a “destruição da família”. Com base nisso, surge o questionamento: qual família está ameaçada pelos discursos que promovem o respeito à diversidade? De acordo com Ana Letícia Bonfanti e Aguinaldo Rodrigues Gomes (2018, p. 113), é a “família heterossexual, formada por casal e filhos biológicos”, considerada ao longo do tempo como o modelo a ser seguido. Em virtude das conquistas nos direitos sexuais e reprodutivos na área legislativa, o debate no ambiente escolar – que pode ser compreendido como um debate no campo dos direitos humanos - foi utilizado como bode expiatório para a promoção do pânico moral, constituindo a etapa das opiniões e atitudes.

De modo a evidenciar como os grupos sociais reagiram à demonização do discurso de gênero e sexualidades, é importante observar os reflexos que este fenômeno teve nas eleições presidenciais de 2018, que resultaram na eleição de Jair Messias Bolsonaro (PSL) como o 38º presidente da república. Durante a campanha eleitoral, Bolsonaro utilizou de seu discurso sobre o Programa Escola Sem Homofobia para atacar o candidato Fernando Haddad (PT), atribuindo a este o nome de “candidato do kit gay”. O auge de suas ações ocorreu quando Bolsonaro participou de um programa de televisão e afirmou aos telespectadores que o livro “Aparelho Sexual e CIA”, de Hélène Bruller, fazia parte do material do programa Escola Sem Homofobia e que estaria disponível em bibliotecas de escolas por todo o país.

Esta informação não era verídica, e como consequência do frequente discurso envolvendo o suposto “kit gay”, o ministro Carlos Horbach, do Tribunal Superior Eleitoral,



determinou que seis vídeos que reforçavam esta notícia falsa fossem retirados do ar, pois "a difusão da informação equivocada acerca da distribuição do livro gera desinformação no período eleitoral com prejuízo ao debate político" (Tribunal Superior Eleitoral, 2018).

Ao final desta discussão, resta a mesma pergunta realizada por Miskolci & Campana (2017): quem se beneficia do acionamento do pânico moral em relação às ações de "igualdade de gênero e da plena cidadania de homossexuais?".

Considerações Finais

Apesar dos altos índices de violência de gênero e LGBTfobia, personagens e grupos políticos como o presidente eleito Jair Bolsonaro e o Movimento e Programa "Escola Sem Partido" buscam proibir a discussão desses temas nas instituições de ensino, afirmando defender a família, a qual seria objeto de destruição por parte da referida "ideologia de gênero".

Observa-se, assim, um movimento de resistência ao debate de gênero e sexualidades no campo da educação brasileira que instrumentaliza o pânico moral para promover supostas verdades sobre o Programa Escola Sem Homofobia e outras ações na área dos direitos humanos.

Deste modo, torna-se necessário desenvolver ações que discutam estas temáticas e promovem o debate com a população, de forma a fortalecer as ações que ainda existem e enfraquecer a ocorrência do pânico moral voltado ao campo de estudos de gênero e sexualidades no Brasil.

Referências

Balieiro, F. de F. (2018). "Não se meta com meus filhos": a construção do pânico moral da criança sob ameaça. *Cadernos Pagu*, (53). Recuperado de <https://bit.ly/3i0Wcuc>

Barros, A. T. de & Lemos, C. R. F. (2018). Política, pânico moral e mídia: controvérsias sobre os embargos infringentes do escândalo do Mensalão. *Opinião Pública*, 24(2), 291-327. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0104-62762018000200291&lng=en&nrm=iso.

Bonfanti, A. L., & Gomes, A. R. (2018). *Revista Periódicus*, 1(9), 105-121. Recuperado de <https://portalseer.ufba.br/index.php/revistaperiodicus/article/view/25681/16108>.



Brasil. (1996). *Lei nº 9.394, de 20 de dezembro de 1996. Estabelece as diretrizes e bases da educação nacional*. Diário Oficial da União, Brasília. Recuperado de http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/LEIS/L9394.htm.

Brasil. (2004). *Brasil Sem Homofobia: Programa de combate à violência e à discriminação contra GLTB e promoção da cidadania homossexual*. Conselho Nacional de Combate à Discriminação. Brasília: Ministério da Saúde.

Brasil (2018). *Ministério dos Direitos Humanos divulga dados sobre feminicídio*. Ministério dos Direitos Humanos. Recuperado de <https://www.mdh.gov.br/todas-as-noticias/2018/agosto/ligue-180-recebe-e-encaminha-denuncias-de-violencia-contra-as-mulheres>.

Cohen, S. (2011). *Folk Devils and Moral Panics: the creation of the Mods and Rockers*. New York: Taylor & Francis.

Furlani, J. (2016). Entrevistada por A. Dip. Pública, Agência de Jornalismo Investigativo. Recuperado de <http://apublica.org/2016/08/existe-ideologia-de-genero/>.

G1. (2011, fevereiro 1). Bolsonaro critica 'kit gay' e diz querer 'mudar alguma coisa' na Câmara. *Política*. Recuperado de <http://g1.globo.com/politica/noticia/2011/02/bolsonaro-critica-kit-gay-e-diz-querer-mudar-alguma-coisa-na-camara.html>.

Grossi, M. P. (1998). *Identidade de Gênero e Sexualidade*. Florianópolis: Editora UFSC.

Grupo Gay da Bahia. (2018). *Mortes Violentas de LGBT+ no Brasil. Relatório 2018*. Recuperado de <https://grupogaydabahia.files.wordpress.com/2019/01/relat%C3%B3rio-de-crimes-contra-lgbt-brasil-2018-grupo-gay-da-bahia.pdf>.

Heilborn, M. L., & ROHDEN, F. (2007). Gênero e Diversidade na Escola: a ampliação do debate. In A. Barreto, L. Araújo & M. E. Pereira (Orgs.), *Gênero e Diversidade na Escola: Formação de Professoras/es em Gênero, Sexualidade, Orientação Sexual e Relações Étnico-Raciais*. (1a ed., pp. 11-12). Rio de Janeiro: CEPESC. Recuperado de http://estatico.cnpq.br/portal/premios/2014/ig/pdf/genero_diversidade_escola_2009.pdf.

Louro, G. L. (2008). Gênero e sexualidade: pedagogias contemporâneas. *Pro-Posições*, 19(2), 17-23. Recuperado de <https://bit.ly/3kQjrcB>

Machado, A. (2004). Pânico Moral: Para uma Revisão do Conceito. *Interações*, 6, 60-80. Recuperado de <https://www.interacoes-ismt.com/index.php/revista/article/view/125>.



Ministério Público Federal. (n.d.). *Nota Oficial sobre o Projeto Escola Sem Homofobia*. Recuperado de <http://pfdc.pgr.mpf.mp.br/informacao-e-comunicacao/eventos/direitos-sexuais-e-reprodutivos/audiencia-publica-avaliacao-programas-federais-respeito-diversidade-sexual-nas-escolas/projeto-escola-sem-homofobia/nota-oficial-sobre-o-projeto-escola-sem-homofobia>.

Miskolci, R. & Campana, M. (2017). "Ideologia de gênero": notas para a genealogia de um pânico moral contemporâneo. *Revista Sociedade e Estado*, 32(3), 725-747. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/se/v32n3/0102-6992-se-32-03-725.pdf>.

Tribunal Superior Eleitoral. (2018, outubro 16). Facebook e YouTube têm 48h para retirar do ar vídeos com inverdades sobre livro de educação sexual. Recuperado de <http://www.tse.jus.br/imprensa/noticias-tse/2018/Outubro/facebook-e-youtube-tem-48-horas-para-retirar-do-ar-videos-com-inverdades-sobre-livro-de-educacao-sexual>.

Scott, J. (1995). Gênero: uma categoria útil de análise histórica. *Educação & Realidade*, 20(2), 71-99. Recuperado de <https://bit.ly/301nkDm>

Supremo Tribunal Federal. (2011, maio 5). *Supremo reconhece união homoafetiva*. Recuperado de <http://www.stf.jus.br/portal/cms/verNoticiaDetalhe.asp?idConteudo=178931>.

UNESCO. (2011). Carta sobre o Projeto Escola Sem Homofobia. *UNESCO Brasília Office, Representação da UNESCO no Brasil*. Brasília-DF. Recuperado de <https://bit.ly/363HjFb>



O papel da masculinidade e símbolos masculinos nas eleições brasileiras de 2018

Camila Leotti
Lucas Eloí

Resumo

O masculino sempre foi simbolizado na cultura ocidental através do imponente e superior, como fonte e legitimação do poder. Os diferentes sistemas de governo ao longo da história ocidental sempre se utilizaram dessa simbologia masculina para conferir legitimidade ao seu poder. Após a deposição da primeira presidenta, Dilma, e o fim do governo Temer, as eleições presidenciais de 2018 representaram um novo capítulo de uma crise institucional, moral e política de um país estagnado economicamente. A campanha de Jair Bolsonaro baseou-se fortemente no reflexo de sua imagem enquanto militar, pai de família, algoz da corrupção e da resolução de problemas econômicos pela força bruta, com suas principais promessas de campanha sendo a liberação do porte de armas e endurecimento de leis contra a criminalidade penal e a corrupção. Dessa maneira, pretende-se analisar, através da revisão de literatura, dados estatísticos e análises dos principais veículos de comunicação brasileiros durante o período, os símbolos tipicamente masculinos empregados durante a campanha presidencial no Brasil em 2018, bem como elas influenciaram seu resultado. Discutiremos o papel que esses símbolos desempenham na cultura brasileira e como a busca pela afirmação de tais símbolos têm o intuito de representar a retomada do poder da classe dominante - que se declarava subjugada - frente às poucas conquistas que minorias, tais como raciais e de gênero, obtiveram nos últimos governos.

Palavras-Chave

Masculinidade, eleições, cultura ocidental, governo

Introdução

A masculinidade, ao ser entendida como um fator social que media as relações entre indivíduos e seus meios sociais, está presente em todos os campos da vida humana, desde sua constituição na “psique” masculina, passando pela forma que afeta o núcleo familiar tradicional, preponderantemente com relação às mulheres, que sofrem os reflexos imediatos, mas também com relação aos filhos homens. Não obstante, é objetivo deste artigo explorar como essas relações, que em geral são estudadas no campo das subjetividades, perpassam as relações a um nível micro, estando presente



e moldando comportamentos no campo político-social, que, no caso em questão, se manifestaram enquanto núcleo do comportamento do candidato eleito à presidência do Brasil nas eleições de 2018.

Para melhor explorar a relação entre a masculinidade e a política brasileira, no entanto, se fará necessário investigar como os atributos da masculinidade se relacionam a uma posição política conservadora-reacionária, e como o resgate desses valores se dá por meio da criação de uma narrativa mítica-salvacionista, que, ao conceber os avanços sociais das últimas décadas do Brasil, os valora enquanto deturpação da moral, dos bons costumes e da “família de bem brasileira”, três conceitos que iremos explorar, em razão de seu conteúdo admitir uma fluidez própria de conceitos vazios.

A cadeia discursiva ampla que está em discussão é a tentativa de legitimar um discurso saudosista e reacionário a partir desses conceitos (pontos nodais), significantes que nada pontuam substancialmente a não ser um discurso político vazio de conteúdo e, por conseguinte, instrumentalizado com o objetivo de deslegitimar significados e setores sociais representantes de políticas progressistas anti-autoritárias. E pode-se questionar o porquê da necessidade de pontuar não apenas “políticas progressistas”, mas acrescentar “anti-autoritário”, e a razão de dada especificidade vem da relação íntima que discursos vistos por alguns como progressistas acabam tendo com toda estrutura da masculinidade representada pelo paternalismo estatal ditatorial.

Assim, grande parte da dificuldade do presente estudo vem da impossibilidade de situá-lo especificamente em um campo político da forma que entendemos tradicionalmente tais campos. Portanto, autoritarismo e patriarcalismo serão conceitos chave, precipuamente em razão da sua estrita relação com as práticas da masculinidade. Procuramos neste trabalho buscar como a masculinidade e os símbolos masculinos determinaram, entre outros fatores, o resultado das eleições de 2018, através da análise da crise da masculinidade hegemônica em suas três principais esferas de poder: Estado, economia e família.

A crise e o resgate da masculinidade

A formação dos Estados modernos possui um papel determinante para a conformação de comportamentos socialmente associados à masculinidade. Para a constituição e manutenção da autonomia e soberania dos Estados-nação sempre foi imprescindível a criação de exércitos nacionais, tanto frente ao cenário internacional quanto para a legitimidade do Estado perante seus cidadãos. A manutenção do poder como “monopólio do uso da força” é impensável sem a segurança de um aparato policial e



militar, mantido pelo Estado, que visa a proteção de sua própria integridade. Expressa-se cada vez mais a justaposição entre militarização, nacionalismo e masculinidade (Oliveira & Pierucci, 2002, p. 26).

Historicamente, as práticas da masculinidade na política brasileira tem estrita relação com o papel patriarcal que sempre exerceu o Estado brasileiro e de como essa noção de “um grande pai” do povo - apesar do Brasil ser um dos países com a maior quantidade de mães solteiras, o símbolo se refere a um pai, e não a uma mãe - acaba criando um ideário simbólico que virá a ser resgatado recorrentemente pelos grandes nomes (em geral homens) da política brasileira.

Tal ideário parte de uma noção de que a esse pai cabe apenas prover materialmente a seus filhos, enquanto qualquer provimento emocional e psicológico fica relegado à figura feminina. Assim, se estrutura a noção do “pai do povo” que irá se refletir e ditar comportamentos dos pais propriamente ditos, e o paradoxo desse discurso reside, novamente, na glorificação da figura paterna e masculina pelo pouco que fazem (ou nada, se trouxermos a discussão ao século XXI no qual grande parte das mulheres fazem dupla jornada, sustentando materialmente e emocionalmente seus filhos, muitas vezes sozinhas).

Ameaças ao ideal da masculinidade e a figura masculina como o centro da família e do Estado representam para os grupos masculinos uma ameaça à sua centralidade na sociedade, cujas principais esferas de poder são a família, o Estado e a economia. Segundo o IBGE, o número de famílias chefiadas por mulheres, sem a presença do pai, dobrou nos últimos 15 anos no Brasil, bem como as mulheres passaram a representar uma parcela cada vez maior da força de trabalho e superaram os homens nos níveis de escolaridade a partir da década de 1980. Esses fatores, quando somados à eleição da primeira presidenta do Brasil, Dilma Rousseff, e a predominância das mulheres em cargos do funcionalismo público, indicam que essas três esferas de poder da sociedade têm sido progressivamente ocupadas por mulheres desde o início das suas conquistas de direito como cidadãs (Beltrão & Alves, 2009, p. 137).

Essa ocupação das mulheres, ainda que em muitas esferas não tenham atingido sequer metade dos postos, criou na sociedade masculina a sensação de perda de poder relativo da figura masculina. Para além, a masculinidade também passa a ser cada vez mais questionada em razão do crescimento da terceira onda do feminismo no Brasil, esvaziando o significado de seu antigo conceito de poder a respeito da família, do Estado e da economia, e se sente ameaçada de extinção.



A hipótese do defasamento, também conhecida como a teoria da incompatibilidade ou armadilha evolutiva, trata-se de um conceito criado na biologia evolutiva que se refere à traços evolutivos uma vez vantajosos, mas que se tornaram obsoletos ou inadaptados à atualidade, devido às mudanças no ambiente. Entre os seres humanos, esse conceito explica como muitas vezes o ambiente muda mais rápido do que somos capazes de lidar com suas novas pressões, que são muito diferentes dos estímulos do ambiente adaptativo ancestral. “Deste modo, perante qualquer pressão ambiental, é provável que o cérebro ative uma resposta automática mais consentânea com o ambiente que o moldou” (Finuras, 2017, p. 2).

A teoria da masculinidade precária auxilia-nos a entender por que razão são os homens com maior fragilidade social e preocupação com a sua mobilidade social ascendente são os mais propensos a apoiar indivíduos com perfil autoritário. Os perfis autoritários conseguem evocar a esses indivíduos um apoio emocional e simbólico que os torna capazes de reafirmarem a sua masculinidade face à negação desta pela ausência de poder social, evocando no seu discursos as ameaças às suas comunidades e a estabilidade das estruturas de poder, aos seus grupos e aos seus interesses, como potenciais terroristas, emigrantes, elites corruptas e um sistema caduco (Finuras, 2017, p. 4).

A sensação de esvaziamento de poder ocorre para aqueles que os tiveram historicamente, porém para os homens que não se encontram como centro do privilégio masculino, ou os têm reduzido por outras opressões, como a de raça, a crise da masculinidade não é origem da negação do desejo desse poder. A sensação de falta de poder para os homens marginalizados pela sociedade, no entanto, raramente os fazem enxergar sua opressão como estrutural, na qual se encontram na parte mais baixa da hierarquia, mas são levados a crerem, pelos homens brancos, que a situação pela qual passam é fruto da crise da masculinidade como um todo.

Entretanto, a sociedade brasileira distribui o poder de forma diferenciada, mesmo entre os homens, pois além do critério de gênero, usa também o de classe e raça. A concepção de ser humano universalmente generalizável é um homem, mas não apenas, há de ser um homem branco. Por se posicionarem no centro da experiência humana e usarem dos poderes estruturais que possuem para difundi-la na sociedade, eles não se fazem capacitados a enxergar como o gênero, a raça a classe afetam as diferentes experiências humanas, enquanto os negros, pobres, mulheres, LGBTs e todos os que de uma forma ou de outra desviam do padrão são chamados a notarem sua diferença



diariamente, ainda que nem todos os indivíduos se articulem enquanto grupo. As dificuldades sociais que somos exigidos a enfrentar são para os sujeitos marginais e/ou oprimidos os mecanismos mais visíveis em nós (Rosa, 2006).

É indissociável, ao debater masculinidade, entendermos que a experiência masculina não é uma só, e que a masculinidade hegemônica, que cria e controla as estruturas da sociedade, não inclui a maioria dos homens, mas somente aquela parcela cuja masculinidade é generalizável como concepção do que é ser homem em determinada sociedade. A masculinidade hegemônica é associada ao poder e ao controle, e a virilidade, enquanto instrumento e demonstração destes, é um componente importante de sua criação e manutenção. Enquanto para os homens brancos de classe média e alta a perda de poder relativo surge em momentos de ruptura, “a “desarmonia” da masculinidade negra está em confluência com a distribuição de poder prevista nos padrões hegemônicos, ela não ameaça a reprodução da família hegemônica” (Rosa, 2006, pg. 4).

Ainda que o poder dos homens marginalizados não possa ser reduzido ou tomado quando nunca existiu em primeiro lugar, a masculinidade hegemônica pode se utilizar dessa narrativa para buscar apoio entre masculinidades marginalizadas. Isso porque a estruturação da masculinidade hegemônica enquanto concepção a ser seguida não se apresenta como um movimento, mas como uma “tendência ou ênfase na cultura, na política e nos negócios”, propagada através de uma comercialização de masculinidades exemplares em veículos de comunicação em massa e na estrutura da vida privada, da economia e do Estado (Connell, 2012, pg. 195).

Isso explica, em parte, porque Bolsonaro possui enorme poder de atração sobre jovens de baixa renda, ainda que o perfil de seu eleitor seja de homens com ensino superior completo e elevadas faixas de renda: em geral, o perfil do eleitor de baixa renda de Bolsonaro eram jovens desempregados que se sentiam ameaçados pelo feminismo emergente nas escolas, ou homens brancos, dos 30 aos 50 anos, com trabalho precário (como motoristas de aplicativos e terceirizados). Entre as motivações para o voto, o relento econômico em que se encontravam se confundia com uma narrativa que apontava também uma crise da masculinidade, com homens desempregados ou em trabalhos precários, endividados, sofrendo assaltos e, portanto, com seu papel como provedor financeiro e físico ameaçados. Em comum, possuíam o desejo de portar uma arma para se proteger das inúmeras ameaças, reais e imaginárias, que para eles desestabilizavam a ordem do mundo (Pinheiro-Machado, 2019; Braziliense, 2018).



Para o homem, o emprego garante não apenas uma filiação – assalariado –, ele também é um estatuto, o de provedor. O emprego afirma o status de masculinidade ao homem; o desemprego gera o sentimento de abandono, falta de referência e medo da miséria. Para o homem, a perda do emprego o atinge naquilo que o faz homem, privando-o das referências fundamentais de sua identidade social, a de trabalhador/provedor/pai de família. A ausência do provedor masculino significa uma perda que atinge o grupo familiar ‘como um todo’, deixando-o sem sua base de sustentação moral (Jiménez & Lefèvre, 2004).

A falta de identificação do homem com essa imagem de provedor acaba por relativizar sua masculinidade que, ao estar em xeque, gera consequências psicológicas que vão ser demonstradas no desenvolvimento de formas de escapar da realidade, notavelmente pela dificuldade em declarar explicitamente em público que são sustentados por suas esposas e/ou familiares e pelo consumo excessivo de álcool, fatores que acabam por ter um grande peso na impossibilidade desse homem conseguir assumir uma identidade e se sentir digno quando não está na posição familiar de provedor. Assim, não há elementos que permitam dizer se há uma relação direta entre desemprego e consumo excessivo de álcool, mas é inquestionável que há uma maior propensão - que apenas se demonstra na parcela masculina da população - a buscar esse tipo de fuga psicológica, que mediará também um bloqueio mental que o impede de associar sua necessidade de se sentir como provedor com as dificuldades que vive (Nascimento, ; Boletim do Instituto de Saúde - BIS, 2012).

É na base dessa falta de controle, de afirmação enquanto provedor não somente financeiro, mas também físico que a pauta das armas encontra grande apoio na população brasileira votante de Bolsonaro. O crescimento da violência no Brasil e a sensação de ameaça constante, principalmente nas grandes capitais do país, faz com que muitos homens busquem a arma como uma forma de supremacia forçada. A ideia da potência que a arma de fogo traz para seu portador motivou muitos homens a quererem armas em casa, para proteger sua família, mas também para manter o poder sobre ela. O apelo do controle físico sobre si, a sociedade e sua família aproximou muitos homens das demandas de Bolsonaro pela liberalização das armas, o endurecimento e militarização do aparato repressivo do Estado e a centralidade da família como unidade de medida da sociedade.

Os indivíduos tendem a preferir líderes políticos que são ou passam a impressão de serem fisicamente dominantes quando consideram que seus grupos enfrentam ameaças existenciais porque, inconscientemente, crêem que os líderes fisicamente



dominantes têm maior capacidade de arbitrar divisões e conflitos internos do grupo e mobilizar o coletivo para a “luta” contra a “ameaça externa” (Finuras, 2017, p. 2). A isso se soma outros fatores para explicar porque historicamente quando se cria entre as classes médias brasileiras o sentimento de ameaça ao status quo, seja pela ideia de uma “ameaça comunista” como evocado durante a Ditadura Militar de 1964-1985 e a eleição de 2018, essas classes se voltam para o apoio a figuras militarizadas. Entre os brasileiros em 2018, consideravam que a saúde, a corrupção, o desemprego e a situação política eram os maiores problemas de seu país (Corporación Latinobarómetro, 2019).

A masculinidade foi construída, quando expressa no militarismo, sendo diretamente relacionada ao sacrifício, à penitência que levava à purificação pessoal. A conexão é formada entre a masculinidade e elevados ideais societários como liberdade, soberania e potência, “todos girando em torno de uma glorificação do socius, identificado com a pátria, a terra natal, a nação” (Oliveira & Pierucci, 2002, p. 31). Bolsonaro representa uma geração de homens que ingressaram no serviço militar durante a Ditadura Militar sob a promessa de que teriam, ao longo de suas carreiras, oportunidades para ascender aos postos mais altos do Estado brasileiro, mas que, com o fim da Ditadura, tiveram suas esperanças frustradas.

Sendo assim, a estrutura primordial do Estado para garantia de ordem com uso da força, as forças armadas, representam nada menos que o núcleo da performance da masculinidade, no qual todos os tipos de autoritarismo, humilhação e destruição psicológica não são apenas incentivados como glorificados e entendidos no meio militar como imprescindíveis para a destruição de um caráter humanizado e sentimental e incentivos à criação de uma personalidade fria, calculista e metódica, três características predominantes da masculinidade hegemônica.

Não obstante, o Estado, mesmo quando representado por governos ditos progressistas, não tem controle sobre essa masculinidade militarizada e se vê refém de instituições que se autogerem na medida que seu simples descontentamento com as pautas políticas conduzidas no país pode causar rupturas institucionais que podem vir a dar início a períodos ditatoriais com participação ativa dos setores militares, algo muito comum na história da América Latina e do Brasil.

Podemos dizer que o Estado, quando em uma posição constituinte, ao legitimar as forças armadas como instrumento único do uso da força, está escolhendo lidar em um nível institucional com uma força necessariamente disruptiva com um escasso controle,



ao invés de lidar com várias forças disruptivas sem nenhum controle, que é característico de forças paramilitares como facções e milícias - geralmente organizadas por homens e também militarizadas.

Assim, também haverá uma parcela da sociedade, caracterizada pela masculinidade hegemônica ou pela influência desta, que se apoiará justamente nesses grupos militarizados para clamar que pautas políticas progressistas promovem a destruição da moralidade e do que costumam chamar de “família de bem”. Por conseguinte, há uma inquestionável conexão entre a garantia de força dada pelos militares e a promoção de pautas reacionárias, quase funcionando como um terceiro ente a parte do Estado, atuando no controle moral das populações para que pautas políticas como o feminismo continuem à margem dos centros de discussão.

Dessa forma se torna possível promover uma agenda política reacionária sem necessariamente associá-la ao Estado, único ente que em tese deveria ter controle sobre a formação de políticas.

Conclusões

O trabalho aqui apresentado buscou explorar como os símbolos masculinos e a masculinidade se apresentam como alguns dos fatores determinantes para o resultado das eleições brasileiras presidenciais de 2018. A crise política e econômica que o Brasil vem vivendo desde a metade da década, com o golpe político que sofre, em 2016, a primeira presidente mulher, Dilma Rousseff, e o início da mais longa crise econômica brasileira desde 2015 ambientaram a ascensão de Jair Bolsonaro à presidência da República.

A desestabilização política, econômica e social que vive o Brasil desde então gerou uma ruptura com o padrão do status quo na hierarquia de poder dentro da sociedade brasileira. A redução da pobreza e da desigualdade e a adoção de políticas afirmativas como cotas raciais nos anos prévios à desestabilização e o aumento do desemprego e da precarização do trabalho nos anos após a crise, bem como a ascensão das mulheres nas últimas décadas aos postos de trabalho no mercado privado e público, a obtenção de maior escolaridade das mulheres e a mudança para famílias monoparentais chefiadas por mulheres mudou a configuração da vida pessoal, material e pública da população brasileira nas últimas décadas. A mudança no ambiente desencadeou um sentimento de obsolescência dos símbolos e das figuras masculinas, que tem seu poder relativo reduzido e questionado, criando-se a sensação e narrativa de crise da masculinidade, expressa nas eleições brasileiras pelo discurso de Jair



Bolsonaro e demais candidatos conservadores contra a “ideologia de gênero” supostamente pregada pela esquerda.

Entretanto, ainda que a sociedade brasileira seja fortemente estratificada por sexo, ela também é, por seu passado colonial e as estruturas de sua formação, determinada por raça e classe. Ainda que a masculinidade não seja um produto do qual todos os homens se beneficiam na mesma proporção, as masculinidades hegemônicas, brancas, ricas e de classe média, se apropriam do discurso da crise de masculinidade para influenciar esses homens de masculinidade marginalizada de que sua crise, seu desemprego, sua falta de poder, são fruto do esvaziamento do poder do homem.

A sensação de impotência conferida pela incapacidade de prover sustento financeiro para sua família, em meio à crise econômica e a alta do desemprego, e a segurança física, pela alta da violência, põs em xeque para esses homens seu próprio lugar no mundo enquanto figura masculina, esvaziando-a de significado. Por isso, muitos homens se sentiram compelidos por Jair Bolsonaro enquanto uma figura de força bruta, ordem, militarizada, que defendia a redução de direitos para a superação do desemprego e a liberalização do porte de armas e o aumento da repressão do Estado policial como respostas para a violência e a corrupção.

Conclusões

- consumo

arma, repressão policial, ideologia de genero

- militarismo, funções históricas,
- busca pela recentralização da masculinidade hegemônica
- ministério da mulher -> ministério da família, direitos humanos e mulher
- tese da recentralização : redução de direitos da população pobre para aumentar emprego / redistribuição do poder - como o empresariado masculino ganha através do discurso do crescimento econômico ao subalternizar o homem negro

O que: como a masculinidade e sua crise é um dos fatores de maior importância na determinação do resultado das eleições de 2018

Como:

Quais conceitos: masculinidade hegemônica, masculinidade marginalizada,



Como eles se aplicam ao caso: paradoxo entre a ideia paternalista de estado/família e a falta de amparo na realidade (mulheres maior escolaridade, maioria funcionalismo público, famílias chefiadas por mulheres)

Referências Bibliográficas

de Oliveira, P. P. (2004). *A construção social da masculinidade* (Vol. 22). Editora UFMG.

Beltrão, K. I., & Alves, J. E. D. (2009). A reversão do hiato de gênero na educação brasileira no século XX. *Cadernos de Pesquisa*. <https://doi.org/10.1590/s0100-15742009000100007>

Finuras, P. (2017). *Psicologia Política - Hipótese do Desfasamento e Masculinidade Precária*.

Rosa, W. (2006). Observando uma masculinidade subalterna: homens negros em uma “democracia racial”. Trabalho apresentado no ST, 18.

Connell, R. (2012). Políticas da masculinidade.

Pinheiro-Machado, R. (2019). O bolsonarismo arrependido já começou. Retrieved 29 November 2019, from <https://theintercept.com/2019/04/15/bolsonarismo-arrependido-ja-comecou/>

Braziliense, C. (2018). Veja perfil dos eleitores de Bolsonaro nas eleições do Brasil. Retrieved 11 November 2019, from https://www.correiobraziliense.com.br/app/noticia/politica/2018/10/07/interna_politica,710663/veja-perfil-dos-eleitores-de-bolsonaro-nas-eleicoes-do-brasil.shtml

Corporación Latinobarómetro (2019): “Informe 2018”, en Corporación Latinobarómetro [1-11-2019]. Disponible en web: <http://www.latinobarometro.org>.

<http://www.chs.saude.sp.gov.br/instituto-de-saude/homepage/acesso-rapido/arquivo-de-noticias/2013/marco/consumo-excessivo-de-alcool-prevalece-entre-homens>

https://issuu.com/institutodesaude/docs/bis_volume_14_-_n_mero_1_-_agosto_de_2012



A expansão do mercado de consumo LGBTI+ “Pink Money” no Brasil: Uma análise das contradições desse nicho econômico

Tibério Lima Oliveira

Resumo

O presente artigo tem por objetivo analisar a expansão e as contradições do mercado de consumo LGBTI+ “Pink Money” no Brasil. Como problemática buscou-se apreender os principais setores da expansão desse nicho econômico na realidade brasileira e o perfil desses consumidores. Metodologicamente esse trabalho é parte da pesquisa de doutorado em desenvolvimento, fez-se uma análise bibliográfica e documental sobre as principais categorias analíticas, além da pesquisa desenvolvida pelo IBGE em 2011 que traça o perfil dos casais homossexuais no Brasil e do relatório da “Out Now Consulting” (2017) que trata do perfil desses consumidores LGBTs. Como resultado identificou-se uma forte expansão do mercado LGBTI+ no país, especialmente, no Sudeste (São Paulo), observa-se, ainda, que mesmo com os altos índices de violência contra essa população, os dados apontam que esse nicho econômico tem altas taxas de lucratividade. Como discussão compreende-se que o “pink money” atua como uma dimensão do “Pinkwashing” “lavagem rosa” (PUAR, 2015) que opera para mascarar as contradições de violência vivenciadas pela população LGBTI+ no Brasil. Conclui-se que mesmo em tempos de avanço do neoconservadorismo, o capitalismo utiliza-se de diversas estratégias de lucratividade, mesmo flexibilizando a sua moral quando se tem como objetivo central a obtenção de lucro.

Palavras-chave

LGBTI+, Pink Money, Consumo, Violações de direitos, Neoconservadorismo.

Introdução

Desde o século XIX que a sexualidade tem sido pauta no campo político e econômico, especialmente, em determinados contextos que esse debate aparece de forma mais intensa, e muitas vezes para punir as sexualidades desviantes da heterossexualidade compulsória (Rich, 2010), isso expressa que o “sexo é sempre político” (Rubim, 2017), ou seja, a sexualidade entrelaça-se pela disputa pelo poder político, por meio dos debates morais utilizados como retóricas de disputas da tomada do Estado e das relações sociais que envolvem o poder, inclusive no campo da economia e do consumo.



Diante dessa perspectiva o presente artigo tem por objetivo analisar a expansão e as contradições do mercado de consumo LGBTI+ “Pink Money” no Brasil. Como problemática buscamos apreender os principais setores da expansão desse nicho econômico na realidade brasileira e o perfil desses consumidores. Apontaremos, também, algumas das contradições postas fazer parte desse mercado homoerótico que mantém uma alta lucratividade a partir da comunidade LGBTI+, firmando uma econômica-política baseada na heterormatividade. Metodologicamente esse texto é parte da pesquisa de doutorado em desenvolvimento no Programa de Política Social da Universidade de Brasília (UnB) que tem como pesquisa “As expressões do homonacionalismo de mercado à brasileira”. Dessa forma, como caráter inicial fizemos uma análise bibliográfica e documental sobre as principais categorias analíticas (mercado de consumo LGBTI+ e sociabilidade homoerótica), analisamos dados do IBGE de 2011 que traça o perfil dos casais homossexuais no Brasil e do relatório da “Out Now Consulting” (2017) que trata do perfil desses consumidores LGBTI+ na realidade brasileira, além disso apresentamos no escopo desse trabalho a observação etnográfica acerca dos espaços de sociabilidade homoerótica na cidade de São Paulo durante a XXIII edição da Parada LGBT de 2019 que aconteceu na capital paulista no dia 23 de junho.

A princípio queremos pontuar que o mercado de consumo LGBTI+ no Brasil é extremamente complexo, segmentado e diversificado. De tal maneira, buscamos elementos mais gerais desse mercado para compreendermos como se dão as contradições advindas do “Pink Money”, pela sua extensão buscamos focar na capital paulista, apesar do Rio Janeiro um nicho econômico significativamente expansivo.

Como faz notar o mercado “pink money” é um nicho econômico que se desenvolveu tanto nos Estados Unidos desde a década de 1970, como na Europa, mas também no Brasil a partir dos anos 1990 (Nunan, 2003). A terminologia “pink money” significa “dinheiro rosa”, conceito utilizado para categorizar as pessoas LGBTI+ consumidoras em nichos econômicos especializados em atender a esse determinado público. Além disso, o “pink money” trata-se do poder aquisitivo, de compra e consumo de lésbicas, gays, bissexuais, travestis, transexuais, intersexuais e outros.

Na aparência ao referir-se sobre o mercado voltado para esse público por meio do processo de consumo da população LGBTI+, primeiramente identificamos as esferas do capital, que mercantilizam produtos para essa população, como: marcas famosas de vestuário de roupas íntimas a roupas de grifes, calçados, joias, relógios, literatura



(livros literários e acadêmicos) e dvds temáticos, transportes, peças decorativas, produtos que fazem parte das “necessidades sociais” do conjunto da população estudada, porém com um poder de compra e com uma configuração de classe, raça e gênero.

Esse mercado de consumo tem se desenvolvido principalmente pela visibilidade e pelo reconhecimento que o público LGBTI+ obteve nos últimos anos, pelos processos de organização política e de enfrentamento às múltiplas formas de discriminações vivenciadas por esses sujeitos, mas sobretudo conforme Oliveira (2013) pela “cidadania de consolação” advindas do consumo.

No Brasil, identificamos também nos últimos anos um forte marketing de algumas cidades como promotoras de uma afirmação de uma sociabilidade turística destinada ao segmento LGBTI+ como no Sudeste: Rio de Janeiro, São Paulo, Belo Horizonte, no sul do país Florianópolis e Porto Alegre e no Nordeste brasileiro temos as cidades que se destacam com uma forte cena turística LGBTI+: Fortaleza, Salvador e Recife.

Nesse sentido, esse trabalho está dividido em duas partes: no primeiro tópico discutiremos o perfil da população LGBTI+ e o mercado de consumo homoerótico no Brasil, no segundo faremos uma breve discussão das principais contradições constatadas nesse mercado de consumo na realidade brasileira.

O poder do “Pink Money” à Brasileira: quem são esses consumidores?

O poder que o mercado “pink money” tem promovido em torno da mercantilização e lucratividade a partir da setorialização (turismo, lazer, lojas, restaurantes) para população LGBTI+ em uma diversidade de mecanismos de consumo, constitui-se como uma estratégia de apropriação de riquezas para manutenção de um determinado nicho econômico que se coloca na contradição dos valores postos por esse sistema.

Outro aspecto importante é o recorte de classe que faz parte desse público, os principais consumidores desse segmento são de classes médias e altas. Segundo a agência de “Marketing Cognatis”, destaca na sua página oficial uma crescente adesão das empresas brasileiras com ações focalizadas no público LGBTI+. No Entanto, observa-se que essa adesão tem um recorte de classe e gênero que se expressa:

O último Censo do IBGE 2010, revelou que os casais igualitários ou homoafetivos, possuem mais renda e mais anos de estudos que casais héteros. De acordo com a consultoria Cognatis, os casais homoafetivos, possuem renda 2 vezes maior que casais heterossexuais e, quando se fala de casais homoafetivos do sexo masculino, esta renda passa a ser 3 vezes superior. Além disto, o público LGBT gasta em média, 30% mais do



que os heterossexuais. Segundo o Portal Globo News, o potencial do mercado gay brasileiro é de 450 bilhões de reais e não para de crescer¹

Nessa complexidade de números postos por empresas que visam lucratividade com esses segmentos, questionamos esses números de uma realidade que é a do Brasil com tantas desigualdades sociais, 450 bilhões de reais é exorbitante num contexto de capitalismo periférico, essa pesquisa não expressa como esses recursos são captados, qual metodologia foi realizada para chegar a esses números, há uma glamourização de uma população que enfrenta no contexto brasileiro inúmeras expressões da questão social².

Entre junho e julho de 2017 a “Out Now Consulting³” (2017) desenvolveu uma pesquisa para identificar como era o perfil de consumidores LGBTI+ no Brasil, foram entrevistados mais de 4 mil pessoas. Essa pesquisa foi realizada em parceria com o aplicativo de relacionamento Gay Hornet^{IV}. Participaram cerca de 4018 entrevistados que responderam os questionários via os seguintes portais: Hornet, Facebook, indicados por amigos, guias gays entre outros. Na amostragem da pesquisa 49,5% eram homens, 49,5% eram mulheres e 1% intersexuais.

Segundo os dados da pesquisa “Out Now Consulting” (2017) no Brasil aproximadamente 9.5 milhões de pessoas são LGBTI+, dessa parcela 5.7 milhões são acessíveis pela internet “esses dois pontos de referência nos permitem atribuir uma parcela proporcional do valor total da renda anual per capita do PIB do Brasil (sendo US \$ 14.810, dados do Banco Mundial 2016) para cada grupo” (Out Now, 2017, p. 47).

Diante dos números da pesquisa a totalidade de pessoas LGBTI+ que tem acesso a internet “produz uma renda anual total de US \$ 84,7 bilhões para os 5,7 milhões de LGBT “acessíveis” da internet” para a totalidade desse segmento que corresponde a 9.5 bilhões no Brasil resulta num somatório de US \$ 141 bilhões (Idem, 2017, p. 47).

No entanto, os dados da pesquisa da “Out Now Consulting” (2017) contribuem para decifrar o tamanho do mercado de consumo LGBTI+ no Brasil e seus principais nichos de aquisições. Nesse sentido, as principais despesas anuais desse público são: vestuário: R\$ 9,5 bilhões; roupas íntimas e roupas de grife: R\$ 1,75 bilhão; calçados: R\$ 5,5 bilhões; entradas para concertos, cinema, teatro: R\$ 3,5 bilhões; download e serviços digitais de músicas/vídeos: R\$ 137 por pessoa anualmente; livros: R\$ 488 por pessoa anualmente: DVDs R\$ 88 por pessoa anualmente (Out Now, 2017).

Importante elucidar que esses dados não expressam a totalidade da comunidade



LGBTI+ brasileira, considero que essa população é bastante diversa e que tem diversas nuances que perpassam a questões de classe e raça/etnia, gênero. Não podemos “glamourizar” esses dados, especialmente quando se trata de uma população que está inserida um país de capitalismo periférico marcado pelos altos índices de concentração de renda, desigualdade social e ampliação da violência, além disso esses dados não revelam os preconceitos e discriminações que essa população vivencia cotidianamente dada a orientação sexual não convergente com a heterossexual.

Diante dessas preocupações com números que representem de fato elementos consubstanciais da realidade social e econômica da população LGBTI+ no Brasil, busquei dados a partir de portais oficiais como Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) que pudessem materializar as condições de vida dessa população. Esse órgão identificou pela primeira na história brasileira questões relacionadas a relações homoeróticas no Brasil e condições socioeconômicas dessa população no censo demográfico 2010.

Entre as observações identificou-se mais de 60 mil casais homoafetivos nos domicílios brasileiros. Esse número corresponde a 0,1% da totalidade de casais no Brasil de homossexuais que chefiam os domicílios, enquanto 65% são chefiados por casais heterossexuais equivalente a quase 37,5 milhões (IBGE, 2010).

O censo de 2010 quando se refere a condição de compartilhamento e responsabilidades com o domicílio identificou-se que 26,5 mil são de casais homoafetivos do sexo masculino e 33.5 mil são de casais homoafetivos do sexo feminino, a totalidade desses casais mais de 58 mil vivem em domicílios localizados na Zona Urbana e 1,7 mil estão na Zona Rural.

Além disso, o censo demográfico do IBGE (2010) identificou ainda sobre os casais homoafetivos os grupos de sexo e idade - dos casais homoafetivos as idades com maior predominância foram: de 25 a 29 anos: 12,3 mil casais e de 30 a 34 anos: 11 mil casais. O que mais chama atenção na pesquisa do censo demográfico brasileiro foi a constatação que a renda dos casais homossexuais no Brasil é superior aos casais heterossexuais, sendo a renda dos casais gays superior aos casais heterossexuais.

O IBGE constata que entre os casais heterossexuais que se trata de uma fração de 65% compõe renda entre 5 a 10 salários mínimos são de 3,4%, enquanto que entre os casais homoafetivos 0,1% - 60 mil casais, entre esses 9,5% declararam essa mesma renda salarial, isso expressa que nesta fração os casais homoafetivos possuem quase triplo a mais que os casais heterossexuais. Sobre a distribuição territorial “O Distrito Federal



registra o maior rendimento médio mensal por domicílio de todo o Brasil, R\$ 4.635, seguido por São Paulo (R\$ 2.853) e por Santa Catarina (2.636)” para os casais homoafetivos (Geledés, 2011).

Além disso existe outro elemento sobre a realidade dessa população no Brasil que é o recrudescimento da violência contra essa população. De acordo com os dados do Grupo Gay da Bahia (GGB), desde que tivemos o golpe no Brasil em 2016 os números de Lésbicas, Gays, Bissexuais, travestis e transexuais vítimas da violência LGBTfóbica recrudesciu.

No ano de 2015 tivemos mais de 318 LGBT assassinados em todo território brasileiro, esse número recrudesciu em 2016, chegando proximamente cerca de 343 LGBT mortos de formas extremamente cruéis, “nunca antes na história desse país registraram-se tantas mortes, nos 37 anos que o Grupo Gay da Bahia (GGB) coleta e divulga tais homicídios” (GGB, 2016). O ano de 2017 foram mais 445 LGBT, entre esses 387 foram assassinatos e 58 suicídios, e em dezembro de 2018 chegamos a marca de 372 mortes de LGBT em todo o Brasil.

Esses dados evidenciam que as vidas dessas pessoas no Brasil estão em constantes ameaças, sobretudo, as travestis e transexuais que desafiam a ordem binária de gênero imposta pelas estruturas dominantes. Além da comunidade LGBTI+ pobre que não tem acesso ao mercado de trabalho pela discriminação, que não tem acesso às políticas educacionais pelos processos de marginalizações que vivenciam nesses espaços.

Esses processos de violações são formas de espoliações do principal elemento da existência humana que é o ataque as suas próprias vidas, as negações e restrições de direitos contribuem para esse *módus operandi*.

Observamos que mesmo com os altos índices de violência contra essa população há um fortalecimento dos espaços privados de sociabilidade LGBTI+, os dados apontam que esse nicho econômico tem altas taxas de lucratividade, sendo dessa forma “temos uma cidade “privatizada” por setores que dinamizam a economia e pensam estratégias para “envolver” aqueles segmentos da população que podem pagar pelo uso da cidade” (Silva & Santos, 2018, p. 174).

No próximo tópico faremos uma breve discussão das principais contradições constatadas nesse mercado de consumo, tendo como *lócus* da pesquisa de campo a cidade de São Paulo durante a parada LGBTI+ de 2019.



São Paulo o principal mercado de consumo LGBTI+: uma sociabilidade homoerótica marcada por contradições

Um dos elementos centrais que compreendemos é que a economia-política-heterossexual dominante como aponta Oliveira (2013) é engendrada por uma normatização das identidades e das sexualidades, ou seja, “as normas de gênero têm tudo a ver com como e de que modo podemos aparecer no espaço público, como e de que modo o público e o privado se distinguem, e como essa distinção é instrumentalizada a serviço da política sexual” (Butler, 2018, p. 41).

Assim, os espaços que são considerados como locais que foram construídos na perspectiva de uma socialização de uma sociabilidade homoerótica é marcada por muitos aspectos de normas de gêneros, contradições que são frutos de uma sociedade heteronormativa que impossibilita que as pessoas possam viver de modo pleno a sexualidade.

Nesse aspecto os dados da Homo-lesbo-transfobia em São Paulo apontam que a cidade é extremamente violenta contra esse segmento “os estados que notificaram o maior número de homicídios e suicídios de LGBT+ em 2018 em termos absolutos foram São Paulo com 58 vítimas, Minas Gerais com 36, Bahia e Alagoas com 35 cada e o Rio de Janeiro, 32 mortes” (GGB, 2018, p. 13).

É com o intuito de combater as violências e violações de direitos que esse contingente enfrenta cotidianamente no espaço urbano paulista, que a Parada LGBTI+ de São Paulo provoca a sociedade a pensar sobre os rebatimentos dos preconceitos e discriminações vivenciadas por esses sujeitos. Ademais, a parada é o maior movimento político de resistência construído pelas identidades dissidentes no Brasil, reúne anualmente milhões de pessoas de múltiplas identidades, essas pessoas “[...] também estão fazendo exigências mais abrangentes: estão reivindicando reconhecimento e valorização, estão exercitando o direito de aparecer, de exercitar à liberdade, e estão reivindicando uma vida que possa ser vivida” (Butler, 2018, p. 33), especialmente, em um país que ainda é recordista em crimes contra essa população.

É certo que a Parada LGBTI+ de São Paulo tornou-se à grande assembleia nacional em forma de reivindicação política, construída por sujeitos coletivos, numa capital que historicamente construiu processos de lutas pela comunidade LGBTI+. São Paulo engloba por outro lado um universo de sociabilidade homoerótica extremamente amplo, para alguns os chamados “guetos”, diversificado e complexo cujo mercado de consumo voltado para esse segmento é ainda uma possibilidade sociabilidade mesmo que



contraditória: “o gueto é um lugar onde tais pressões são momentaneamente afastadas e, portanto, onde o homossexual tem mais condições de se assumir e de testar uma nova identidade social” (MacRae, 1983, p. 56).

Diante disso, o mercado de consumo e de sociabilidade para encontros destinados às pessoas LGBTIQ+ em São Paulo como podemos identificar é profundamente amplo, segmentado e marcado por divisões territoriais, inclusive territórios marcados por divisões de classe, gênero e raça/etnia que expressam relações com as identidades ali construídas, além de ser também para muitos que ainda vivem “no armário” uma possibilidade de viver sua sexualidade.

De tal modo como forma de expressar essas dimensões e contradições sobre a diversidade dos espaços destinados a sociabilidade dessas identidades, caracterizei alguns dos locais dos quais fiz observação. Entre os três espaços frequentados por distintas identidades - o primeiro que visitei foi o “Cine Joia”, o segundo espaço foi a boate “The Week” e o terceiro local foi a boate “Tunel” esses espaços convergem com que MacRae apontou em sua pesquisa:

Olhando o mundo homossexual de hoje, percebe-se a diferença existente entre a situação dos homossexuais masculinos e a das lésbicas. Os homens são muito mais visíveis e o seu gueto é bem maior, contando com numerosos bares, discotecas e saunas, enquanto as mulheres têm muito menos opções como pontos de encontro (MacRae, 1983, p. 58).

O primeiro lugar que visitei em São Paulo foi o “Cine Joia”, o ambiente era mais descontraído, a festa foi comandada apenas por Drags Queens, Travestis e Lésbicas. O público também era mais jovem composto por pessoas entre 18 à 25 anos, pessoas de classe média baixa, muitos dos que estavam na festa estavam vestindo roupas consideradas transgressoras, uma fluidez entre os gêneros masculinos e femininos, no público encontramos uma mistura de identidades o que chamavam de espaço das “gays afeminadas, das pocs, sapatões caminhoneiras e travestis” essa era a linguagem ao questionar uma Drag Queen sobre quem frequentava a festa.

Apesar de ser um local cujo a entrada era paga, observamos que ali pode ser considerado um local de resistência em comparação com outros locais visitados, resistência no sentido da desconstrução da normatividade posta em alguns ambientes. Muitos dos que estavam na festa conseguiram a cortesia, travestis e Drags Queens não pagavam para entrar. Isto posto, podemos dizer que esses “corpos em assembleia “dizem”: “nós não somos descartáveis”, não importando que estejam ou não usando



palavras no momento; o que eles dizem, por dizer, é “ainda estamos aqui, persistindo, reivindicando mais justiça” (Butler, 2018, p. 32).

O segundo espaço que visitei em São Paulo foi à boate The Week, o ambiente é considerado um dos mais frequentados por turistas na capital paulistana, “*Universo Perfeito* foi, durante um tempo, o slogan da boate The Week, [...] o empreendimento foi um dos primeiros a ocupar a região da Lapa e Barra Funda” (França, 2012, p. 75).

Ao relatar para meus conhecidos que iria a São Paulo pesquisar sobre os espaços de consumos LGBT na capital, a maioria deles recomendaram ir na The Week, ou seja, isso mostra como esse espaço de lazer e sociabilidade homoerótica tem uma forte expressividade na “cena gay” masculina. A primeira vez que estive nessa boate foi no ano de 2016, naquele momento já observava como a boate tinha como recorte extremamente visível – homens cisgêneros, em sua hegemonia

brancos, um público altamente classe média alta, corpos sarados e extremamente padronizados, grande parte estava com roupas de marcas, expressado um forte recorte de classe e de gênero.

Nesse espaço fica mais explícito a política homonormativa: “uma política que não contesta premissas e instituições heteronormativas dominantes, mas as mantém e sustenta, enquanto promete a possibilidade de um eleitorado gay desmobilizado e uma cultura gay privatizada e despolitizada ancorada na domesticidade e no consumo” (Duggan, 2004).

O que fica mais notório na boate The Week e o que marcou ao observar o espaço de sociabilidade foi a dimensão normativa da construção dos corpos que frequentam o local, isso se confirma também na pesquisa de França quando a autora relata que “a produção de quem é desejável na boate também passa pelos mecanismos de prestígio e afinidades. Alguns traços, porém, aparecem de forma mais incisiva quando se considera a dimensão do desejo” (França, 2012, p. 93).

A terceira boate que visitei foi a “Tunnel”, é um exemplo do processo de ampliação da sociabilidade LGBTI+, em determinados momentos a boate não cobra ingresso, com o nome na lista a entrada é franca até as 0:0hs, em determinados momentos e ocasiões a entrada varia entre 20 a 50 reais, muitas vezes com consumação inclusa, uma forma de atrair o público e quebrar a concorrência.

A boate fica localizada no bairro Bela Vista, próximo à avenida paulista, bem no centro da cidade de São Paulo. Diferente da “The Week”, as pessoas que frequentam a



“Tunnel” são pessoa de classe média baixa, roupas mais simples. Conseguimos identificar uma forte diversidade de identidades no local. A boate possui três pistas de danças, a festa da véspera da parada LGBT, a casa não estava tão lotada, tinha uma quantia expressiva de pessoas.

Identificamos nesse espaço uma territorialidade de distintas identidades. No primeiro ambiente de dança com músicas brasileiras “funk, pop e sertanejo” o público era composto por homens e mulheres, alguns garotos de programas e em sua grande expressividade rapazes negros. O segundo ambiente encontramos um público mais alternativo, músicas eletrônicas e shows com Drags Queens e por fim o último espaço que fica na parte inferior da boate, um imenso salão, tocava música dos anos 1980 e com um público bem heterogêneo. Dialoguei com algumas pessoas acima dos 50 anos de idade, alguns relataram que estavam ali porque eram os “espaços deles”, uma metáfora em relação a idade deles. Diante disso compreende-se a partir do pensamento de Puar (2017) que existe um homonacionalismo de mercado na realidade brasileira que atua como um processo de contradições e forças que envolvem questões políticas, econômicas, sociais, culturais nas estruturas dos Estados-nações ao reconhecerem os processos de aceitação das bandeiras de lutas da comunidade LGBTI+ pela via do mercado, porém a partir da ótica homonormativa, essa perspectiva como aponta Duggan (2003), tende a individualizar as pautas por lutas por direitos dessa comunidade, forçadas pelo prisma das políticas neoliberais – pela via do consumo.

O homonacionalismo surge como uma forma de reconhecer as potencialidades de consumo da comunidade de gays e lésbicas. O “sucesso” pela via do mercado desses sujeitos, vistos na ótica liberal como cidadãos consumidores

– apresenta que expressivamente o avanço dos movimentos homossexuais pautando demandas e necessidades sociais pelo mercado é parte de uma agenda liberal desses sujeitos.

Considerações finais

Como foi lucidamente observado por Puar (2017), o processo de descriminalização da homossexualidade passou a ser cada vez maior em diversos países ocidentais, e como isso se fortaleceu o mercado de consumo destinado a esse público. Notadamente nos Estados Unidos fez com que o marketing destinado ao turismo, restaurantes, bares, boates LGBTI+ converter-se em uma das principais estratégias de consumo e lucratividade, mas também como um mecanismo de “lavagem rosa” dos Estados-nações pela via do “pinkwashing” – denominado homonacionalismo de mercado.



Destarte, o homonacionalismo surge como uma forma de reconhecer as potencialidades de consumo da comunidade de gays e lésbicas. O “sucesso” pela via do mercado desses sujeitos, vistos na ótica liberal como cidadãos consumidores como bem analisado por Oliveira (2013) – apresenta-se com o avanço dos movimentos homossexuais pautando demandas e necessidades sociais pelo mercado, restringindo-se a uma agenda liberal desses sujeitos do reconhecimento pelo consumo.

Como resultado identificamos uma forte expansão do mercado LGBTI+ no país, especialmente, no Sudeste (São Paulo). Observamos, ainda, que mesmo com os altos índices de violência contra essa população, os dados apontam que esse nicho econômico tem altas taxas de lucratividade, mas sabemos que não todo LGBTI+ que tem acesso a esses espaços. Como discussão compreende-se que o “pink money” atua como uma dimensão do “pinkwashing” “lavagem rosa” (PUAR, 2015) que opera para mascarar as contradições de violência vivenciadas pela população LGBTI+ no Brasil, expressa-se assim uma falsa “cordialidade com essa população” (Bento, 2015).

Conclui-se que mesmo em tempos de avanço do neoconservadorismo, o capitalismo utiliza-se de diversas estratégias de lucratividade, mesmo flexibilizando a sua moral quando se tem como objetivo central a obtenção de lucro. Destarte, os espaços de sociabilidade LGBTI+ ao mesmo tempo que serve como possibilidade de vivência da sexualidade, de relações sociais homoerótica, de diálogos, diversão e lazer, opera também como narrativas de normatizações das sexualidades por meio de práticas que reiteram a heterossexualidade compulsória.

Notas

¹ Reportagem: Como o Dinheiro Rosa ou 'Pink Money' está agitando o mercado mundial, disponível em: <https://bit.ly/3mlk4qa>

² Considero a questão social como: “[...] não é senão as expressões do processo de formação e desenvolvimento da classe operária e de seu ingresso no cenário político da sociedade exigindo seu reconhecimento como classe por parte do empresariado e do Estado. É a manifestação, no cotidiano da vida social, da contradição entre o proletariado e a burguesia, a qual passa a exigir outros tipos de intervenção mais além da caridade e da repressão” (Iamamoto; Carvalho, 1995, p. 77).

³ A “Out Now Consulting” é uma das maiores empresas internacionais em marketing voltado para esse segmento. Sua fundação foi em 1992 na Austrália, a mesma tem como maior público de atendimentos clientes gays e lésbicas. Já em 2001 a corporação abriu um escritório em Amsterdã na Holanda, tem diversos consultores em várias partes



do mundo.

⁴ É um aplicativo de relacionamento entre gays, bissexuais, segundo dados da empresa Hornet o aplicativo possui cerca de 25 milhões de usuários. Esse aplicativo possui duas formas de funcionalidades pode ser utilizado no seu modo gratuito e pela forma “premium”, o usuário pode pagar e ter maior acesso de usuário, inclusive de outras localidades.

Bibliografias

Bento, Berenice. (2015). *“Pinkwashing à brasileira”*: do racismo cordial à LGBTTTfobia cordial. Revista Cult. Disponível em: <https://bit.ly/2G7rGBE>

Butler, Judith. (2018). *Corpos em aliança e a política das ruas: notas para uma teoria performativa de assembleia*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Duggan, Lisa. (2004). *The new homonormativity: the sexual politics of neoliberalismo*. In. Materializing democracy: toward a revitalized cultural politics. Russ Castronovo y Dana Nelson (eds). Duke University Press, Durham

França, Isadora Lins. (2012). *Consumindo lugares, consumindo nos lugares: homossexualidade, consumo e subjetividades na cidade de São Paulo*. Rio de Janeiro: Edeurj.

Geledés. (2011). *IBGE: Casais gays ganham mais que casais heterossexuais*. Geledés – Instituto da Mulher Negra, 2011. Disponível em: <https://bit.ly/363YLtl> Acesso dia: 03/05/2019.

GGB. (2017). *Grupo Gay da Bahia. Pessoas LGBT mortas no Brasil*. Relatório 2017. Salvador: Grupo Gay da Bahia. Disponível em < <https://homofobiamata.files.wordpress.com/2017/12/relatorio-2081.pdf>> Acesso em: 05/07/2018.

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (2011). *Censo contabiliza 60 mil casais gays; metade mora no Sudeste*. Recuperado em 29 de abril de 2011 de <http://noticias.uol.com.br/ultnot/multi/?hashId=censo-contabiliza-60-mil-casais-gays-metade-mora-no-sudeste-0402CC9C3772CC911326&mediald=11239793>.

MacRae, Edward. (1983). *“Em defesa do gueto”*. Novos Estudos Cebrap, v. 2, n. 1, p.53-60.

Nunan, Adriana (2003). *Homossexualidade: do preconceito aos padrões de consumo*. Rio de Janeiro, Editora Caravansaraí.

Oliveira, João Manoel de (2013). *Cidadania sexual sob suspeita: uma meditação sobre as fundações homonormativas e neo-liberais de uma cidadania de “consolação”*. Psicologia & Sociedade; 25(1): 68-78.



Out Now Consulting. (2017). 'Brazil 2017 Report — Out Now Global LGBT2030 Study'. Ian Johnson, November 15, 2017. Link disponível em: <http://www.outnow.lgbt/>. Acesso dia: 07 de setembro de 2019.

Puar, Jasbir, K. (2015). *Homonacionalismo como mosaico: viagens virais, sexualidades afetivas*. Revista Lusófona de Estudos Culturais, vol. 3, n. 1, pp. 297 – 318.

Puar, Jasbir, K. (2017). *Ensamblajes terroristas. El homonacionalismo en tiempos queer*. Barcelona, edicions bellaterra.

Rich, A. (2010). *Heterossexualidade compulsória e existência lésbica*. Bagoas: estudos gays: gêneros e sexualidades, Natal, 4 (5), jan./jun, pp. 17-44, 2010. (Obra original publicada 1980).

Rubin, Gayle (2017). *Pensando Sexo*. Tradução de Jamille Pinheiro Dias, São Paulo, Ubu Editora.

Silva, Andréa Lima da. Santos, Silvava Mara de Morais dos. (2018). *Legado do marxismo na análise do direito à cidade e da diversidade sexual*. In. Boschetti, Ivanete. Behring, Elaine & Lima, Rita de Lourdes (Orgs). *Marxismo, Política Social e Direitos*.



Efecto de la Edad en las Percepciones de Masculinidad en Hombres de la Región de la Araucanía, Chile

Juan Carlos Peña Axt¹
Valeria Boll Henríquez¹
Loreto Arias Lagos²

Abstract

This study proposes answers and reflections related to the perceptions of masculinity and gender roles present in men living in the communities with the highest rate of complaints of intrafamily violence in the region of La Araucanía - Chile. The new masculinities that question this traditional model and promote relationships based on equality. Under a quantitative methodology developed during 2016, the results indicate a greater tolerance and democratization of roles in young people between 18 and 29 years, which allows us to infer a conception of gender equity that is increasing by the new generations in comparison with those influenced by the traditional model of masculinity.

Keywords

Hegemonic masculinity, gender violence, new masculinities, gender roles, democratization.

Resumen

Este estudio plantea respuestas y reflexiones a interrogantes vinculados con las percepciones de masculinidad y roles de género presentes en hombres radicados en comunidades con mayor índice de denuncias por violencia intrafamiliar (La Araucanía – Chile). Las nuevas masculinidades cuestionan el modelo tradicional y promueven relaciones igualitarias. Bajo una metodología cuantitativa desarrollada durante 2016, los resultados indican una mayor tolerancia y democratización de roles en jóvenes de entre 18 a 29 años, lo cual permite inferir una concepción de equidad de género que va en aumento por parte de las nuevas generaciones en comparación con las influenciadas por el modelo tradicional de masculinidad.

Palabras clave

Masculinidad hegemónica, violencia de género, nuevas masculinidades, roles de género, democratización.



Introducción

Este estudio tiene como objetivo reconocer cómo la edad tiene una influencia en las percepciones de masculinidad en los hombres de la Araucanía en Chile. Hablar de masculinidades es reconocer el peso histórico que esta socialización ha mantenido gracias a la legitimación del patriarcado (Connell, 2003). El proceso de socialización masculina es el principal factor que promueve las relaciones desiguales y con ello la violencia (Bourdieu, 2010), fenómeno que la literatura describe como un factor de riesgo en las relaciones establecidas incluso en edades tempranas, dado que los individuos reproducen los roles de género ya aceptados e inculcados a partir de la socialización (Kuhl, Warner, y Warner, 2015). De esta forma, la concepción de la mujer como ser sumiso, frágil, débil o inferior socialmente (Peña, Arias, y Sáez, 2017) ha contribuido a originar situaciones de desamparo debido a la comprensión social aceptada de que el hombre es concebido como un ser violento y poderoso (Bonino, 2002). Junto a esto, los procesos de socialización masculina se complementan entre las influencias derivadas de las interacciones familiares, el contacto y la experiencia vivida con los pares, los aprendizajes y modelajes derivados de los sistemas educativos y lo transmitido por los programas de televisión (Olavarría, 2003). De esta manera, las diversas concepciones de masculinidad no pueden interpretarse de manera individual, sino que más bien desde una óptica vinculada a lo colectivo, influenciada y caracterizada por patrones interaccionales que los mismos hombres generan dentro de instituciones sociales y en compañía de su grupo de iguales (Kimmel, 2000; Connell, 2003). Gracias a estas interacciones colectivas es que los teóricos refieren que uno de los principales componentes dentro de la construcción identitaria de los hombres se encuentra vinculada a las muestras de virilidad y violencia que éstos expresan en sus espacios de interacción social (Rivas, 2005; Rodríguez, 2015), muy de la mano de la convivencia cotidiana que les insta constantemente a demostrar su condición de virilidad también frente a otros hombres (Kimmel, 2008).

Las investigaciones de violencia de género con mayor aceptación académicamente, apuntan como causa de este fenómeno a los procesos de socialización diferenciados entre hombres y mujeres (Kalof, 1993; Mahlstedt y Welsh, 2005; Cizino, De Almeida, y Alves, 2008). Se ha establecido además que la presencia histórica de la masculinidad hegemónica dentro de la sociedad se ve directamente relacionada con el aumento de los porcentajes de violencia de género y la construcción social de este tipo de masculinidad (Bourdieu, 2010). Kimmel (2008) afirma que la percepción de pérdida del poder masculino respecto a las mujeres se constituye



también en una causa que da origen a este fenómeno, ante lo cual, la encuesta IMAGES (2011) desarrollada en Chile, expone entre sus resultados la necesidad de que los hombres desarrollen interés y se sientan reconocidos por las problemáticas de desigualdad de género, al considerarlos como actores principales en la transformación de esta problemática. De esta manera, no puede desconocerse que si bien la masculinidad hegemónica se identifica como el modelo predominante a nivel social (Connell, 2003), resalta el surgimiento de las nuevas masculinidades alternativas (Flecha, Puigvert, y Ríos, 2013) que atienden la necesidad de replantear el concepto de masculinidad, a partir de la experiencia voluntaria de muchos hombres que deciden generar relaciones sanas y libres de violencia distintas a las establecidas tradicionalmente (Boscán, 2008). Gracias a los estudios que visualizan cambios en estas concepciones, es que las nuevas generaciones se han mostrado con una visión más transformadora y contraria al patriarcado (Sanfélix, 2011), rechazando estereotipos y cuestionando los roles tradicionales (Benavides, Villarán, y Cueto, 1999; Rondán, 2015). Promover la inclusión del hombre a los roles que antes se le prohibía por ser considerados femeninos, ha dado pie a que se reconozcan y desarrollen vínculos democratizadores en espacios de responsabilidad paternal, labores domésticas e igualdad ante situaciones sociales (Sanfélix, 2011).

El presente artículo, forma parte de un estudio desarrollado en 2016, con fondos de apoyo para la investigación de la Dirección de Investigación y Postgrado de la Universidad Autónoma de Chile, sede Temuco, el cual se desarrolló en las comunas de Lumaco, CholChol y Puerto Saavedra, todas ellas pertenecientes a la región de La Araucanía – Chile. El documento presenta antecedentes vinculados a aspectos de socialización, masculinidades y violencia de género, presentando sus principales características y reflexiones, dando paso así al trabajo de campo desarrollado en las comunas mencionadas anteriormente y que poseen los mayores índices de violencia intrafamiliar por denuncias realizadas. A través de una estrategia cuantitativa descriptiva, se exponen los principales resultados, en donde su análisis y conclusiones permiten visualizar un acercamiento de corte general a la realidad de los hombres de la región, así como también a los modelos de masculinidad, las creencias y los valores que se les atribuye.

Socialización y Socialización de Género

El proceso de socialización es un eje primordial si hablamos de las desigualdades de género existentes entre hombres y mujeres (Bourdieu, 2010; Espinar, 2007). Hay autores que indican que la socialización es el proceso de inducción por el cual la



persona se vincula con el mundo social objetivo o con un fragmento de él, aprehendiendo lo “normal” mediante la generación de diversas interacciones que el individuo logra establecer (Berger y Luckmann, 1986; Flecha, Puigvert, y Redondo, 2005). De esta forma, el punto de llegada para constituirse como un ser social se consigue mediante la adquisición de valores, pautas y normas que son entregados y transmitidos transgeneracionalmente por la cultura y que permiten al individuo convivir activamente con su entorno (Espinar, 2007). Cuando hablamos de socialización de género, Beauvoir (2001) ya indicaba en los 50 que ésta obedece a una construcción social derivada de los procesos de socialización diferenciados entre hombres y mujeres. Desde la niñez, la familia es la responsable de potenciar esta identidad mediante la designación de roles y expectativas que la sociedad espera del nuevo individuo (Herrera, 2000). Los roles han de transmitirse mediante la enseñanza de patrones y pautas de comportamiento diferenciados de acuerdo al género en distintos espacios sociales, aspectos que se ven potenciados a futuro principalmente en los ámbitos laborales y profesionales (González, 1999). De esta manera, las conductas son reforzadas y predichas por los estereotipos de género, que buscan fortalecer la conducta esperada y potenciar el sentido de pertenencia cuando el individuo se refleja, acepta y se integra a los estereotipos dominantes establecidos por la sociedad (González, 1999).

Los roles transmitidos por la familia, los estereotipos de comportamiento de acuerdo a la identidad formada y su reforzamiento (Expósito, 2011) han generado una mayor presión social ejercida hacia los varones como consecuencia del constante refuerzo de su virilidad frente a mujeres como también ante sus pares (Connell, 2003; Kimmel, 2008). Esto ha originado una histórica desigualdad en torno al poder y una legitimación de dominación masculina respecto de las mujeres, lo cual las ha relegado a ser concebidas como seres pasivos (Beauvoir, 2001). Junto a lo anterior, los procesos de socialización marcados por la predominación masculina han logrado la conformación de la ciudadanía a través de la misoginia y la dominación, ambas naturalizadas socialmente, ejercidas mediante la violencia y presentes en diversos planos sociales que van desde la política hasta el arte (Tjeder, 2010; Bourdieu, 2010). Por tanto, la literatura nos afirma que la violencia de género no se produce a partir de un problema vinculado a lo sexual dentro de las interacciones que establecen hombres y mujeres, sino que responde a un fenómeno con presencia histórica, que se basa en la reproducción y legitimación de estructuras dominantes entre los géneros manifestadas a través del ejercicio del poder y el control (Cantera, 2007; De Alencar-Rodrigues y



Cantera, 2012; Calvo y Camaño, 2014; Arranz, 2015; Oliver y Valls, 2004).

Masculinidades y Violencia de Género

Los estudios relacionados al análisis de la masculinidad se inician de la mano de la psicología social norteamericana en los años 50, en donde se afirmaba que la concepción de lo masculino se ligaba estrechamente con su sexo biológico, obedeciéndole tanto las características psicológicas como morfológicas a esta condición sexual (Martin, 2007). En la década de los 70, esta concepción comienza a mostrar sus primeros cambios al ser incorporada a los movimientos feministas de la época que buscaban respuestas sobre las causas que originaban la dominación y por ende, la sumisión de las mujeres, concluyendo así la idea de que la masculinidad es dinámica y diversa, asociada a lo social y cultural (Martin, 2007). Ya en América Latina, los estudios establecían a los varones y las masculinidades como un objeto de estudio claro para la reflexión y análisis dentro de las ciencias sociales (Olavarría, 2005), lo cual permitió en Chile que las investigaciones se centraran en un primer comienzo sobre la construcción de masculinidades en América Latina y su vinculación con aspectos como trabajo, sexualidad y reproducción, paternidad y violencia (Olavarría, 2009). Considerando que la masculinidad es dinámica y diversa, Kimmel (2008) refiere que son los diversos contextos de interacción y las características que se conjugan para formar la identidad del individuo, los que permiten articular las diversas formas de entender la masculinidad. Connell (2003) plantea que la masculinidad existe solo cuando se realiza un contraste con la femineidad, respondiendo a los estereotipos de ser pasivo, no violento y no dominante que a éste último se le han atribuido socialmente.

Gracias a los estudios y análisis que se han centrado en la socialización de los hombres, se ha abierto el debate dentro de la comunidad científica frente a la necesidad de estudio de esta temática (Gómez, 2004). Así, se ha definido como *masculinidad hegemónica* a la socialización masculina predominante a través de la historia, la cual responde a la legitimación del patriarcado (Connell, 2003). Alberdi (2005) y Connell (2003) refieren que la dominación predominante a través de la masculinidad hegemónica no se genera por la naturaleza del hombre, sino que por pautas aprendidas de socialización, influenciadas por la cultura y que conciben a la mujer como ser receptivo de dominación dada su inferioridad social (Peña et al., 2017), lo cual vincula directamente a la masculinidad hegemónica como causa de la violencia en contra de las mujeres (Villaseñor-Farías, 2003). Del mismo modo, la masculinidad hegemónica se ha establecido como un modelo en las relaciones de géneros también con otros hombres, en donde se mantienen las premisas internas de subordinación,



complicidad y marginación (Connell, 2003). También llamada *masculinidad tradicional* (Flecha et al., 2013) a este modelo se le atribuyen comportamientos desiguales, violentos y dominantes en la interacción, obedeciendo a ser un formato normativo del género por el cual la sociedad establece qué es ser hombre y qué no (Bonino, 2002). En Chile, las investigaciones vinculadas con la construcción de la masculinidad indican que existe una predominancia considerable de masculinidad hegemónica, incorporándose no solo en la subjetividad de hombres sino que también en la de mujeres (Valdez y Olavarría, 1998; Olavarría y Parrini, 2000; Barrientos et al., 2009; Salinas y Barrientos, 2011; Salinas, Barrientos, y Rojas, 2012). Así, Olavarría y Parrini (2000) visualizan que la sociedad chilena tiende a separar los roles de género, otorgándole a la mujer la responsabilidad del hogar y los hijos, a diferencia del hombre quien es el encargado del sustento del hogar. Investigaciones chilenas reflejan que dentro de espacios de desarrollo laboral, existe un discurso discriminatorio dirigido directamente a las mujeres que trabajan en ambientes de esparcimiento dentro del sector minero (Salinas y Barrientos, 2011; Salinas et al., 2012), así como también en ambientes de diversión masculina en general, donde se replican estas relaciones de género discriminatorias hacia las mujeres, además de la reproducción de elementos propios de la masculinidad hegemónica (Barrientos et al., 2009). Silva y Espinoza-Tapia (2015) desarrollaron un estudio en donde refieren que los procesos de subjetivación de la masculinidad a través de la socialización en el norte de Chile, poseen una gran influencia de masculinidad hegemónica, en donde ésta es absolutamente dominante.

Considerando que la masculinidad posee diversos modelos de construcción social, se hace importante realizar cambios significativos para eliminar la concepción hegemónica y reconocer nuevos tipos de masculinidad que luchan a la par con la inequidad de género existente (Araujo y Rogers, 2000). El hecho de que la masculinidad sea dinámica y dependa de factores culturales es un aspecto a favor visualizado por Fuller (2001), ya que puede constituirse en una herramienta positiva para la transformación de la masculinidad tradicional, si además consideramos lo planteado por Connell (1987) al referir que el hombre también puede cambiar su actuar por iniciativa propia. Estas afirmaciones son congruentes a las investigaciones que indican que la masculinidad hegemónica convive con otros tipos de masculinidad (Carabí, 2000; Kimmel, 2000; Gilmore, 1994; Seidler, 1994, 2006; Flecha et al., 2013). Estos tipos de masculinidades son denominadas como *nuevas masculinidades* (Carabí, 2000) o *nuevas masculinidades alternativas* (Flecha et al., 2013) y nacen a partir de reconocer la necesidad de una nueva forma de vivir la masculinidad con características anti sexistas



y anti homofóbicas (Carabí, 2000). A diferencia del modelo tradicional, éstos no son sexistas o violentos, promueven la igualdad y logran combinarla con la atracción y el deseo sexual (Flecha et al., 2013). El modelo de hombre asociado a las nuevas masculinidades posee características de autoconfianza y un rechazo explícito al doble estándar (Gómez, 2004), además de querer abandonar los parámetros establecidos por la masculinidad hegemónica que reprime y coarta sus acciones y formas de pensar (Boscán, 2008). Actualmente, nuestras sociedades se abren cada vez más al diálogo y entienden que existe un cambio en los roles de género que

permiten adentrarnos en modelos más igualitarios (Flecha et al., 2005). Ya desde la socialización, se observa que los hombres jóvenes logran tomar distancia en cuanto a los estereotipos de género que promueven discriminación (Benavides, Villarán, y Cueto, 1999) y que los colegios brindan espacios para cuestionar activamente las concepciones tradicionales de género y sus roles, desarrollando así que sus estudiantes se alejen de la inexpresividad emocional que fomenta la masculinidad tradicional (Fuller, 2001; Rondán, 2015).

Ante esta nueva forma de vivir la masculinidad, el estudio desarrollado por Sanfélix (2011) plantea que el surgimiento actual de las nuevas masculinidades es impulsado por jóvenes de mediana edad, procedentes de ambientes urbanos, con un nivel educativo medio-alto y que han convivido con un referente de igualdad o incluso, desde jóvenes, se han mostrado contradictorios al orden patriarcal. Esto puede ser consecuencia de la influencia que las nuevas generaciones poseen de la mano de la escuela, la cual concreta un control en los regímenes de género (Connell, 2001), la familia y el Estado, sistemas determinantes si consideramos la experiencia igualitaria y flexible en los jóvenes que empiezan a consolidar otro tipo de relaciones de pareja y de interacción con su entorno, permitiendo hacer frente a la violencia de género (Flecha et al., 2013; Sanfélix, 2011). Promover la prevención de la violencia de género facilita el cuestionamiento realizado por las nuevas masculinidades al modelo tradicional, generando actitudes que promuevan las relaciones afectivas y sexuales basadas en la no violencia y en concepciones igualitarias y democráticas (Flecha et al., 2005). Además, se visualizan simpatías desde las nuevas masculinidades que giran en torno a la indignación por las desigualdades de género, un sentido de injusticia, orientación sexual, la influencia de un amigo, familiar o colega, el sentido de compartir la misma opresión, horror ante las expresiones de violencia o la culpabilidad que podría provocar el hecho de el hombre goza de mayores privilegios que las mujeres, etc. (Kaufman, 2008), dejando entrever una actitud positiva de los jóvenes frente al cambio que se les



reclama conscientemente y que extrapolan a la responsabilidad paternal, la igualdad en las labores domésticas y el respeto por la vida social de las mujeres (Sanfélix, 2011). De esta manera, al evidenciar la radicalización de los procesos democráticos podemos acercarnos a una vinculación femenino- masculino más dinámica, igualitaria e inclusiva, basada en el respeto por las diferencias y facilitadora para la prevención de violencia de género (Flecha et al., 2005).

Las nuevas masculinidades ejercidas por los jóvenes muestran que ya no existe solo una forma de ser y vivir como varón, ya que, pese a la existencia y la convivencia con modelos hegemónicos de masculinidad, los movimientos sociales sugieren que la población se mueve cada vez más a un mayor respeto por la diversidad (Sanfélix, 2011). De esta forma, las nuevas masculinidades se caracterizan por hacer frente a la masculinidad hegemónica, yendo en contra de los parámetros y estereotipos establecidos y naturalizados socialmente, además de apoyar la lucha de igualdad de género mediante la promoción de la equidad en los roles (Carabí, 2000). De esta forma, los hombres pueden asumir más responsabilidades en el hogar y en la crianza de los hijos, abriendo más espacios para su desarrollo en el espacio privado (Carabí, 2000). Gracias a esto, podemos observar que la transformación de creencias y la adopción de modelos alternativos de masculinidad trae un crecimiento que permite desestabilizar los parámetros tradicionales y generar nuevas alternativas de cambio (Ramírez, López, y Padilla, 2009), superando así la violencia de género al potenciar y fomentar en los hombres la construcción de nuevas masculinidades que basen sus relaciones en la igualdad (Flecha et al., 2013).

Metodología

El estudio desarrollado responde a una metodología cuantitativa descriptiva no experimental, cuya recogida de datos se basa en corte transeccional. Para la elección de las comunas integradas al estudio el criterio se vinculó con aquellas que presentaran mayores índices de violencia hacia las mujeres de acuerdo al número de denuncias por Violencia Intrafamiliar por número de habitantes mujeres por cada 10 mil habitantes según los datos entregados por Fiscalía Regional de la Araucanía. De acuerdo al criterio de selección vinculado a las comunas con mayores tasas de violencia, se estableció que las más significativas dentro de la región corresponden a Lumaco con una tasa de 199,5 denuncias por cada 10 mil habitantes mujeres. Le sigue la comuna de CholChol con una tasa de 198,76 denuncias. Por último Puerto Saavedra, con una tasa de 183,48 denuncias por violencia hacia la mujer por cada 10 mil habitantes (mujeres). La muestra participante se compone de 471 hombres radicados en las comunas antes



mencionadas, la cual se distribuye en un 35,5% en Puerto Saavedra, 32,5% en CholChol y un 32,1% en la comuna de Lumaco. Esta selección para la muestra se generó a partir de un muestreo no probabilístico intencionado por cuotas, otorgándole al investigador una mayor capacidad en la toma de decisiones al momento de aplicar los criterios de inclusión en la muestra (Canales, 2006). Estos criterios obedecen a los siguientes: a) hombre de entre 18 a 60 años de edad y b) habitante de las comunas seleccionadas para el estudio (Lumaco, CholChol y Puerto Saavedra). De acuerdo a los resultados del total de la muestra los porcentajes por edades quedaron de la siguiente forma: el 34,7% de los encuestados se encontraban dentro del rango edad de 18 a 29 años, un 19,4% correspondió al de 30 a 39 años, 18,3% se encontraba dentro del rango de 40 a 49 años, el 17,4% entre los 50 y 59 años, para finalizar con un 10,2% correspondiente a encuestados de entre 60 años y más.

Aquellas variables que hacían referencia a la pertenencia de pueblo originario y actividad desarrollada o situación laboral para el total de la muestra, dieron a conocer que un 32,5% de la muestra se reconoció como perteneciente a la etnia mapuche, frente a un 67% reconocido como chileno. En tanto para la segunda variable vinculada a situación laboral, el 76,2% de los individuos se encontraba ejerciendo alguna actividad remunerada, un 11,9% en situación de cesantía, 7,2% estudiando en algún establecimiento de educación y un 10% se declaró desarrollando otras actividades o simplemente ninguna. Vinculado al instrumento de recolección de información, éste se constituyó de 37 preguntas cerradas, privilegiando la aplicación dentro de las comunas seleccionadas y cara a cara por parte de los/as encuestadores/as, quienes se rigieron por conductos éticos como la confidencialidad en identidad de la muestra y la participación voluntaria de éstos. El proceso de análisis de datos se desarrolló a través de estadísticas descriptivas que permitieron conseguir un acercamiento más o menos general a la realidad de los hombres y los modelos de masculinidad dentro de las comunas seleccionadas. En este análisis se identificaron elementos vinculados a los estereotipos de género, algunas justificaciones para el uso de la fuerza y creencias relacionadas a las masculinidades. A pesar de que la encuesta no es representativa, este instrumento entregó la posibilidad de presentar un acercamiento al modelo de masculinidad dominante, así como sus principales características.

Resultados

Los resultados del estudio han evaluado distintas variables asociadas a los roles que deben asumir hombres y mujeres en el hogar, así como también algunos asociados a los valores existentes. Según los resultados, éstos muestran que si bien hay variables



en las cuales existen porcentajes de valores asociados a las masculinidades tradicionales o hegemónicas, al ser segregados por edad denotan un cambio en los valores masculinos que predominan en las poblaciones más jóvenes.

Con respecto a la primera variable asociada a la participación de la mujer en distintos ámbitos, el 82,9% de los encuestados considera positivo el aumento del número de mujeres dentro del ámbito laboral y estudiantil, atribuyendo que la mujer posee iguales derechos que el hombre. Sin embargo, un 5,8% de los encuestados no aceptan esta situación, por creer que la mujer se ha tomado muchos derechos y atribuciones (2,8%), o porque sencillamente esa no es labor de la mujer, ya que a ésta le correspondería el cuidado del hogar e hijos (3%). Si además consideramos que el 10,9% de los hombres encuestados condicionan la participación de la mujer en estos ámbitos siempre que no descuiden las labores del hogar, entonces nos arroja un 16,7% de hombres que creen que una mujer no puede optar de forma libre por trabajar fuera del hogar, o a estudiar debido a su rol como dueña de casa. Al ser consultados respecto al aumento de mujeres en distintos ámbitos de la sociedad (trabajo, universidades etc.) en los rangos de edad más jóvenes comprendidos desde los 18 a 29 años y de los 30 a 39 años, más del 80% de los encuestados receptionan positivamente el aumento en la participación de las mujeres tanto en educación como en el espacio laboral. Siendo de 89,6% en aquellos del primer rango etario y 82,4% en el segundo. A medida que aumenta la edad se aprecia que los porcentajes disminuyen, siendo de 76,7% en el rango que va de los 40 a los 49 años y de 73,2% en el de 50 a 59 años. En cuanto a la respuesta que refiere la aceptación de participación femenina condicionada por el no descuido de las labores del hogar, se observa que las variaciones son por rango etario son muy importantes, ya que pasan de un 6,7% en el rango de 18 a 29 años, llegando al 18,6% en el rango de los 40 a 49 años y de 17,1% en el rango de 50 a 59 años. Estos índices denotan claramente que la pregunta que vincula la participación condicionada de la mujer en distintos ámbitos con las labores del hogar está asociada a una cuestión de edad.

Cuando los hombres fueron consultados respecto a rol que debe ocupar la mujer y el hombre en el hogar, los porcentajes más importantes de estas dos preguntas, tanto del rol del hombre con un 72,9% y del rol de la mujer con un 70,1%, los encuestados creen que ambos deben aportar en la misma medida. A diferencia y digno de considerar, encontramos contrastes significativos en ambas preguntas respecto al rol de dueño de casa y/o cargo de la crianza de los hijos, y el de proveedor/a económico del hogar. De este punto los resultados arrojan que el 1,7% de los encuestados cree que el rol de dueño de casa y crianza de los hijos le compete al hombre, y un porcentaje mayor de



un 26,4% considera que esta tarea la debe cumplir exclusivamente la mujer. Algo similar ocurre en cuanto al rol de proveedor, observando que ante la pregunta, un 23,0% de los encuestados dice que este es rol del hombre, y sólo un 0,9% cree que es un rol que puede desarrollar la mujer. Diferenciados según rango de edad, los resultados arrojan diferencias importantes en cuanto a la importancia del rol que debe ocupar la mujer en el hogar. En primer lugar, encontramos que en los más jóvenes, los hombres manifiestan con un 23,3% y un 18,8% que las mujeres deben ocuparse de las labores domésticas (18-20 años y 30-39 años respectivamente) frente a un 40,2% y un 35,2% para los mismos rangos respectivamente, que consideran que la participación de las mujeres en el hogar debe ser igual que la de los hombres. En cuanto avanza la edad de los encuestados, frente a esta misma pregunta los porcentajes suben a un 29,1% y 28% planteando que las mujeres deben estar vinculadas a las tareas domésticas (rangos de 40-49 y 50-59 años, respectivamente). Se observa un aumento importante entre los encuestados mayores de 60 años, quienes consideran en un 42% que las mujeres deben ocuparse de las labores del hogar. A medida que avanza el rango etario de los encuestados, se observa que existe una considerable disminución vinculada al porcentaje de hombres que creen que la mujer debe aportar de igual manera que el hombre. Así, por ejemplo, se presenta un 40,2% en hombres de 18 a 29 años, un 35,2% en hombres de 30 a 39 años, un 31,4% en aquellos de 40 a 49 años, un 29,3% en hombres de 50 a 59 años, y por último un 25,5% en mayores de 60 años.

En cuanto al rol que debe ocupar el hombre dentro del hogar, los encuestados de los grupos más jóvenes manifiestan una mayor apertura en cuanto a los roles que se asocian. Así, por ejemplo, en los rangos de edad que van de los 18 a 29 y de los 30 a 39 años, los encuestados sostienen que deberían ser proveedores económicos con solo un 17,7% y 16,5% respectivamente. Estos porcentajes aumentan considerablemente en los rangos que van de 40 a 49, de 50 a 59 y en mayores de 60 años con un 29,1%, 31,7% y 31,2%, respectivamente. De igual forma, en esta misma pregunta los porcentajes tienen una asociación respecto a la edad. Por ejemplo, los porcentajes cambian al responder que deben trabajar y aportar en la misma medida que las mujeres. Ante esto, los porcentajes más altos se vinculan a los grupos más jóvenes. Así, los rangos de 18 a 29 años, presentan un 43% de encuestados que plantean que tanto hombres como mujeres deben trabajar en la misma medida, frente a un 37% del grupo que va de 30 a 39 años. Conforme avanza la edad, los porcentajes comienzan a disminuir. De esta forma, para el rango que va de 40 a 49 años este porcentaje alcanza el 27% y para el de 50 a 59 años y mayores de 60 años, son de un 28% y 29%,



respectivamente.

Otro elemento que parece relevante para conocer las masculinidades, es en lo relativo a la autoridad dentro del hogar ¿Quién debe ejercer la autoridad en el hogar? Para esta interrogante, un 79,7% de los hombres creen que la autoridad en un hogar debe ser ejercida por ambos, esto es que la autoridad debe estar dividida entre el hombre y la mujer. En cuanto a los que piensan que la autoridad debe ser ejercida por las mujeres este porcentaje cae al 2,8% de los encuestados. Mientras que el porcentaje de quienes sostienen que la autoridad debe ser ejercida por el hombre se eleva al 11,5% produciéndose una diferencia de un 8,7% entre los primeros y los segundos. Por último, un porcentaje relativo al 6% de los encuestados, creen que en un hogar no debería existir autoridad. Al ser segregados por grupos etarios, los porcentajes se muestran diferenciados y con índices mayores en los extremos de la muestra cuando sostienen que la autoridad debe ser ejercida por el hombre. Así, por ejemplo, en los rangos que van de 18 a 29, de 30 a 39 y los mayores de 60 años, los porcentajes son de un 12,3%, 13,2% y 12,8%,

respectivamente. Estos porcentajes disminuyen levemente en los rangos etarios que van de 40 a 49 años y de 50 a 59 años, con porcentajes 10,5% y 8,5%, respectivamente. En este sentido, se sostiene que los porcentajes vinculados a hombres que proponen que la autoridad del hogar debe ser compartida, transitan por una etapa de madurez en cuanto a las relaciones de pareja, a diferencia de los hombres más jóvenes que se muestran a favor de una autoridad masculina dentro del hogar.

Cuando los hombres fueron consultados sobre quién debe ser sustentar económicamente el hogar, la mayoría de los encuestados creen que tanto el hombre como la mujer deben cumplir esta labor (48,9%), o quien se encuentre trabajando (34,9%). Por el otro extremo, se observa una diferencia importante cuando un 15,5% de los encuestados asumen que el hombre debe cargar con el sustento del hogar, frente a un 0,2% de hombres que creen que la mujer debe desarrollar ese rol. Nuevamente al ser segregados por edad, los comentarios más democráticos en cuanto a esta pregunta son de los rangos más jóvenes, frente al aumento proporcional con la edad de quienes consideran que el sustento es un rol masculino. De esta forma, el rango que va de 18 a 29 años atribuye con un 11% este rol al hombre. En los encuestados de 30 a 39 años ese porcentaje disminuye levemente a un 10%. Sin embargo, a partir de los 40 a 49 y de los 50 a 59 años, los porcentajes suben de manera considerable en un 16,5% y 22%, respectivamente, llegando hasta el 29% en los encuestados mayores de 60 años.



Frente a la pregunta ¿Participa usted de las labores domésticas? El 4,1% de los encuestados dice participar de igual forma y medida que su pareja. Si sumamos el 10,2% de aquellos hombres que dicen encargarse completamente de las tareas del hogar, nos arroja un 51,8% de encuestados que tienen una considerable participación en las labores domésticas. En contraste a esto, existe un 39,4% de hombres que tienen una escasa participación en las labores del hogar, debido al trabajo remunerado que realizan, y un 7,9% de hombres que dicen que debe ser la mujer la encargada de las labores domésticas. De esta forma, obtenemos un importante 47,3% de hombres que no tienen una participación significativa en las labores del hogar. Para la respuesta que atribuye a la mujer el desarrollo de las labores domésticas, la segregación por edad nos entrega nuevamente porcentajes de jóvenes se muestran más participativos con sólo un 5,5%, en contraste con un 9,9% en el rango de 30 a 39 y un 9,4% en el rango de 40 a 49 años. En los adultos mayores 60 años, el porcentaje llega al 10,4%.

Un elemento importante a destacar está relacionado con las relaciones afectivas sexuales entre personas del mismo sexo, ante lo cual, los resultados son relevantes. En este sentido, los resultados señalan que los hombres más jóvenes se muestran mucho más tolerantes respecto a este tipo de relaciones. Los hombres que señalan que las relaciones de personas del mismo sexo están mal, alcanzan índices de un 36,5%. Mientras que los que consideran que este tipo de relaciones están bien, son de un 29%. Diferenciados por edad, tal como se mencionó anteriormente los jóvenes se muestra un poco más tolerantes que los hombres más adultos. Así, por ejemplo, entre los jóvenes de entre 18 a 29 años, un 27,4% consideran que las relaciones entre personas del mismo sexo están mal frente a un 30% quienes consideran que están bien. Mientras que por el otro extremo, los rangos de 50 a 59 y los mayores de 60, consideraron que está mal en un 45% y 62,5%, respectivamente. Aquellos situados en los mismos rangos y que consideran que las relaciones afectivas sexuales entre personas del mismo sexo están bien, son solo un 26,8% y un 16,7%, respectivamente.

Sobre la pregunta ¿Quién debe estar a cargo del cuidado y crianza de los hijos? Un 90,4% de los hombres cree que ambos padres deben tomar la misma responsabilidad en este aspecto. Aunque el dato es bastante positivo, los datos arrojan que de igual forma hay distinción en edades, por ejemplo, si analizamos el porcentaje restante, el 0,2% de los encuestados cree que el cuidado y crianza de los hijos es responsabilidad exclusiva del padre, pero en su contraste, un 7,9% de ellos menciona que el cuidado y la crianza de los hijos en un hogar es responsabilidad exclusiva de la madre. En comparación con los grupos extremos referidos a los jóvenes de 18 a 29 y los mayores



de 60 años, se muestran diferencias significativas en cuanto a manifestar que es responsabilidad exclusiva de la madre con un 4,3% para el primer grupo, frente a un 14,9% para el segundo grupo. Esto se traduce en una diferencia de más de 10 puntos porcentuales.

Por último, en cuanto a las percepciones sobre igualdad salarial y ante la pregunta ¿Una mujer debería ganar más que el hombre? Un importante 93,4% de los encuestados no asignan importancia al hecho de que la mujer reciba una mayor remuneración laboral que el hombre. Un 21,3% de los encuestados afirma que no es importante o le es indiferente mientras ambos aporten para el hogar y un 72,1% plantea que da igual quién gane más en el hogar. Por último, el 6,2% de los encuestados creen que se ve mal el hecho de que la mujer sea quien perciba mayor salario, ya que debe ser el hombre quién gane más. Al analizar los rangos por edad, nuevamente encontramos resultados que poseen relación con la edad de los encuestados y las percepciones acerca de la masculinidad. Así, entre los hombres de 18 a 29 años, tan solo un 2,4% responde que se ve mal el hecho de que la mujer reciba mayor salario que el hombre. Este porcentaje comienza a aumentar con la edad de los encuestados, ya que en el rango de 30 a 39 años el porcentaje aumenta al 8,8%. En el rango etario de 40 a 49, el porcentaje es de 9,3%. Por último, en el rango de 60 años y más, el porcentaje asciende a un 10,4%, por lo cual podemos afirmar que a mayor edad, mayores percepciones de masculinidad.

Discusión y conclusiones

De acuerdo los resultados obtenidos en esta investigación, se pueden observar dos elementos importantes respecto a las masculinidades y de cómo estas se manifiestan. En primer lugar, existe una tendencia respecto a las apreciaciones y valores que tienen los hombres respecto a los roles que deben cumplir tanto hombres como mujeres dentro del hogar, quién debe ejercer la autoridad, participación en las tareas domésticas, etcétera, las cuales se encuentran vinculadas a la presencia de masculinidad hegemónica. En segundo lugar, aunque este tipo de masculinidad se mantiene presente, hay una tendencia al cambio especialmente en los grupos por edad más jóvenes. Tal como se ha visto en el estado de la cuestión, la masculinidad es una construcción social y las investigaciones en Chile dan cuenta que estos elementos socializadores están presentes sobre todo en adultos. Así, por ejemplo, existe un 5% de los encuestados que ve con malos ojos la participación de la mujer en distintos ámbitos, demostrando la predominancia de masculinidad hegemónica (Connell, 2003) entre los hombres encuestados de las comunas seleccionadas. De esta forma, los resultados no hacen más que confirmar esta predominancia en distintos ámbitos de la



sociedad chilena (Olavarría, 2000; Barrientos et al., 2009; Salinas y Barrientos, 2011) y en este sentido, dentro de las comunas en las cuales se aplicó el instrumento (Peña et al., 2017).

Es sumamente necesario abordar que, si bien existe presencia de masculinidad hegemónica, en todos los análisis que se realizaron existe una tendencia al cambio en las edades más tempranas. Esto implica que en las edades que comprenden de 18 a 29 y de 30 a 39 años, las apreciaciones respecto a los distintos aspectos abordados en la encuesta muestran una tendencia al cambio. En este sentido, los resultados apuntan hacia una construcción que avanza hacia las nuevas masculinidades (Carabí, 2000; Flecha et al., 2013). En todas las variables analizadas se puede ver claramente que la tendencia hacia la masculinidad hegemónica posee una predominancia en las edades más adultas y muy especialmente en los mayores de 60 años y los encuestados entre las edades de 50 a 59 años. Esto apunta claramente a que estos hombres fueron socializados en contextos de interacción muy diferentes a los que han sido experimentados por los jóvenes hoy en día. Los cambios en la sociedad, especialmente a partir de los movimientos feministas, sin duda traen consigo cambios culturales importantes de los cuales los hombres no se pueden restar y quedar ajenos. Es por este motivo, que estas transformaciones se ven reflejadas en los nuevos hombres o los jóvenes (Connell, 2001). Pero más aún, los resultados apuntan a un cambio en edades tempranas (Sanfélix, 2011; Connell, 2001). Esto puede estar relacionado con distintos aspectos que deben ser investigados y profundizar qué tan importantes son y dónde deben ser reforzados. Conocer (por ejemplo) qué sucede con los jóvenes en etapas escolares, en donde se reciben los principales estímulos de interacción grupal y por modelaje. Esta tendencia al cambio sin duda está relacionada con una sociedad más flexible en donde los modelos de familia, Estado, educación son más permeables y exigen una participación de los sujetos activos y críticos. Estos cambios sustanciales en la sociedad en la que los jóvenes son mucho más activos, permiten el cuestionamiento de viejos modelos como el patriarcado. Son los jóvenes quienes se muestran más democráticos no solo con la participación de la mujer en las distintas esferas de la sociedad, sino que además se muestran abiertos a realizar cambios de roles en los cuales sean ellos los que deban asumir el rol de dueños de casa y la mujer sea el sustento económico del hogar. Situación opuesta en las edades más avanzadas. Los adultos continúan mostrándose contrariados respecto a distintos aspectos de la vida cotidiana y la relación con las mujeres en las que las nuevas generaciones ven con buenos ojos. Esto sin duda es importante para poder avanzar en el conocimiento que



busque lograr establecer efectivamente cuánto se ha avanzado en igualdad de género. Hoy en Chile existe un movimiento feminista que demanda en las universidades y en la calle un trato igualitario. Los hombres sin duda no han estado por este cambio, pero los resultados de esta investigación indican claramente que los hombres jóvenes se muestran abiertos hacia un trato igualitario.

Notas

¹ Universidad Autónoma de Chile. Chile

² Universidad de la Frontera. Chile

References

Alberdi, I. (2005). *Cómo reconocer y cómo erradicar la violencia contra las mujeres. Violencia: Tolerancia Cero. Programa de prevención de la Obra Social "la Caixa"*. Barcelona: Fundación La Caixa.

Araujo, K. & Rogers, F. (2000). El hombre ¿Existe? En Olavarría J. y Parrini R. (eds) *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia. Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad*. Santiago, Chile: FLACSO- Chile/Universidad Academia de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidad.

Arranz, F. (2015). Meta-análisis de las investigaciones sobre la violencia de género: el estado produciendo conocimiento. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, Marzo-Sin mes, 171-203.

Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53738690007> Barrientos, J.,

Salinas, P., Rojas, P., & Meza, P. (2009). Minería, género y cultura. Una aproximación etnográfica de esparcimiento y diversión masculina en el norte de Chile. *Revista de Antropología Iberoamericana*. 4(3). 385-408 Retrieved from <http://www.redalyc.org/pdf/623/62312914006.pdf>

Beauvoir, S. (2001). *El segundo sexo. Vol. II: La experiencia vivida*. Madrid: Cátedra.

Benavides, M., Villarán, V., & Cueto, S. (1999). Socialización escolar y educación en valores democráticos: el caso de las escuelas alternativas. En A. Panfichi y M. Válcárcel (eds.), *Juventud, sociedad y cultura* (pp. 133-170). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

Berger, P. & Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*.

Buenos Aires: Amorrortu.

Bonino L. (2002). *Masculinidad hegemónica e identidad masculina*.

Dossiers feministes, 6, 1-35. Retrieved from <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/dossiers/article/view/735/635>



- Boscán, A. (2008). Las nuevas masculinidades positivas. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 13 (4), 93-106. Retrieved from <http://www.redalyc.org/pdf/279/27904106.pdf>
- Bourdieu, P. (2010). *La dominación masculina y otros ensayos*. Buenos Aires: Editorial La Página.
- Calvo, G., & Camaño, R. (2014). La violencia de género: evolución, impacto y claves para su abordaje. *Enfermería Global*, 13(33), 424-439. Retrieved from http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1695-61412014000100022&lng=es&tlng=es
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación Social. Introducción a los oficios*. Santiago de Chile: LOM.
- Cantera, L. (2007). *Casais e violência: Um enfoque além do gênero*. Porto Alegre: Dom Quixote.
- Carabí, A. (2000). *Construyendo nuevas masculinidades: una introducción*. En Segarra, M. & Carabí, A. (Ed.) *Nuevas Masculinidades*. Barcelona: Icaria.
- Cizino, R., De Almeida, A., & Alves, C. (2008). Masculine Infidelity and Domestic Violence: Experience of a Group of Women. *Ciencia Y Enfermería - Revista Iberoamericana De Investigación*, 14(2), 39-46. Retrieved from <https://bit.ly/303m9mS>
- Connell, R. (1987). *Gender and power*. Sydney, Australia: Allen and Unwin.
- Connell, R. (2001). Educando a los muchachos: nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategias de género para las escuelas. *Nómadas (Col)*, (14), 156-171. Retrieved from <https://bit.ly/2RXeoKI>
- Connell, R. (2003). *Masculinidades*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México.
- De Alencar-Rodrigues, R., & Cantera, L. (2012). Violencia de género en la pareja: Una revisión teórica. *Psico*, 41(1), 116-126. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5163211.pdf>
- Espinar, E. (2007). Las raíces socioculturales de la violencia de género. *Escuela Abierta*, 10, p. 23-48. Retrieved from <https://bit.ly/2FVGxj2>
- Expósito, F. (2011). Violencia de género. *Mente y cerebro*, 48(2001). Retrieved from <http://ezetz.moduloauzolan.org/files/2014/04/maltrato.pdf>
- Fiscalía de Chile (2016). *Estadísticas*. Retrieved from <http://www.fiscaliadechile.cl/>



Flecha, A., Puigvert, L., & Redondo G. (2005). Socialización preventiva de la violencia de género. *Feminismo/s, Revista Del Centro De Estudios Sobre La Mujer De La Universidad De Alicante*, 6, 107- 120.

Retrieved from https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/3184/1/Feminismos_6_08.pdf

Flecha, R., Puigvert, L., & Ríos, O. (2013). Las nuevas masculinidades alternativas y la superación de la violencia de género. *International Multidisciplinary Journal of Social Sciences*, 2(1), 88-113. doi: 10.4471/rimcis.2013.14

Fuller, N. (2001). *Masculinidades. Cambios y permanencias*. Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona: Paidós.

Gómez, J. (2004). *El amor en la sociedad del riesgo*. Barcelona: El Roure González, B.

(1999). Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Comunicar*, 12, 79-88. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15801212>

Herrera, P. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(6), 568-573. Retrieved from http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252000000600008&lng=es&tlng=pt

Instituto Nacional de Estadísticas de Chile – INE (2017). 2da entrega de resultados definitivos CENSO 2017. Retrieved from http://www.censo2017.cl/wp-content/uploads/2018/05/presentacion_de_la_segunda_entrega_de_resultados_censo2017.pdf

IMAGES-Chile (2011). *Resultados de la Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género*. Santiago: CulturaSalud/EME.

Kalof, L. (1993). Rape-supportive attitudes and sexual victimization experiences of sorority and nonsorority women. *Sex Roles*, 29, 767- 780. doi: 10.1007/BF00289217

Kaufman, M. (2008). *Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres*. Retrieved from <http://www.michaelkaufman.com/wp-content/uploads/2008/12/loshombres-el-feminismo-y-las-experiencias-contradictorias-del-poderentre-los-hombres.pdf>

Kimmel, M. (2000). *The gendered society*. New York: Oxford University Press.

Kimmel, M. (2008). Los estudios de la masculinidad: Una introducción. En Carabí, A. & Armengol, M. (Ed.) *La masculinidad a debate* (pp.15- 32). Barcelona: Icaria.



- Kuhl, C., Warner, F., & Warner, D. (2015). Intimate Partner Violence Risk Among victims of Youth violence: Are Early Unions Bad, Beneficial or Bening? *Criminology*, 53(3), 427-456. doi: 10.1111/1745- 9125.12075
- Mahlstedt, L. & Welsh, A. (2005). Perceived causes of physical assault in heterosexual dating relationships. *Violence Against Women*, 11(4), 447-472. doi: 10.1177/1077801204273298
- Martin, S, (2007). *Los estudios de la masculinidad*. Barcelona: Mery Torras.
- Olavarría J. & Parrini R. (2000). *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad. Santiago, Chile: FLACSO- Chile/Universidad Academia de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidad.
- Olavarría, J. (2003). ¿En qué están los varones adolescentes? Aproximaciones a estudiantes de enseñanza media, en Olavarría, José (Ed) (2003) *Varones adolescentes: Género, identidades y sexualidad en América Latina. Una mirada desde el género*, Santiago.FLACSO/UNFPA.
- Olavarría, J. (2005). La masculinidad y los jóvenes adolescentes. *Reflexiones pedagógicas*, 2. 46-55. Retrieved from <http://www.revistadocencia.cl/new/wp-content/pdf/20100731203649.pdf>
- Olavarría, J. (2009). (ed) *Masculinidades y Globalización. Trabajo y Vida Privada, Familia y Sexualidades*. V Encuentro de Estudios de Masculinidad/es. Chile: CEDEM / Red de Masculinidad/es.
- Oliver, E. & Valls, R. (2004). *Violencia de género. Investigaciones sobre quiénes, por qué y cómo superarla*. Barcelona: El Roure.
- Peña, J., Arias, L., & Sáez, F. (2017). Masculinidad, Socialización y Justificación de la Violencia de Género. El Caso de la Región de la Araucanía (Chile). *Masculinidades y Cambio Social*, 6(2), 142-165. doi: 10.17583/mcs.2017.2235
- Ramírez, J., López, G., & Padilla, F. (2009) ¿Nuevas generaciones, nuevas creencias? Violencia de género y jóvenes. *La ventana. Revista de estudios de género*, 3(29), 110-145. Retrieved from http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362009000100006&lng=es&tlng=es
- Rivas, E. (2005). ¿El varón como factor de riesgo? *Masculinidad y mortalidad por accidentes y otras causas violentas en la sierra de Sonora*. *Estudios Sociales*, 13(26), 28-66. Retrieved from <http://www.redalyc.org/pdf/417/41702602.pdf>
- Rodríguez, R. (2015). Juegos de chicos, lesiones de jóvenes, muertes de hombres: masculinidades y prevención de la violencia. *Sociológica*, 30(84), 75-115. Retrieved from <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v30n84/v30n84a3.pdf>



- Rondán, L (2015). ¿Construyendo una masculinidad «alternativa» desde la escuela peruana? Una aproximación a la socialización masculina del joven en un colegio limeño de orientación alternativa. *Debates en Sociología*, 41(4), 103-131. Retrieved from <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/14627/pdf>
- Salinas, P. & Barrientos, J. (2011). Los discursos de las garzonas en las salas de cerveza del norte de Chile. *Género y discriminación. Polis*, 10(29), 1-19. doi: 10.4067/S0718-65682011000200019
- Salinas, P., Barrientos, J., & Rojas, P. (2012). Discursos sobre la discriminación de género en los trabajadores mineros del norte de Chile. *Atenea*, 505(1) 139-158. doi: 10.4067/S0718-04622012000100007
- Sanfélix Albelda, J. (2011). Las nuevas masculinidades. Los hombres frente al cambio en las mujeres. *Prisma Social*, 7, 220-247. Retrieved from <http://www.redalyc.org/html/3537/353744579008/>
- Seidler, V. (1994). *Unreasonable Men- Masculinity and Social Theory*. Routledge: London.
- Seidler, V. (2006). *Masculinidades. Cultural Globales y vidas íntimas*. España: Montesinos.
- Silva, J. & Espinoza-Tapia, R. (2014). Cuerpos legítimos/ Ilegítimos: Sunbetivación de la masculinidad de hombres jóvenes en el norte de Chile. *Revista Prisma Social*, 13, 173-216. Retrieved from <http://www.redalyc.org/pdf/3537/353744532006.pdf>
- Tjeder, D. (2010). Las misoginias implícitas y la producción de posiciones legítimas: la teorización del dominio masculino. En Ramírez, J & G.Uribe, (Coord.) *Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres* (pp.59-84). Madrid: Plaza y Valdés.
- Valdés, T. & Olavarría, J. (1998). Ser hombre en Santiago de Chile: A pesar de todo, un mismo modelo. En Valdés, T. & Olavarría J. (Ed.) *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO/UNFPA.
- Villaseñor-Farías, M. (2003). Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes. *Salud pública de México*, 45, S44-S57.



As redes sociais e a ilusão do macho alfa: patriarcado, masculinidades tóxicas, construção de gênero e educação para o combate a violência doméstica no Brasil

Luciana Cristina Gamas¹
Márcio J. Pereira²

Resumo

O debate acerca da violência doméstica e de gênero tem crescido nos últimos anos, fomentado, ora, pelo fato dos índices registrados de violência crescerem de maneira aviltante, ora, pelo crescimento de uma preocupação acadêmica acerca do tema no Brasil. Dentro desse contexto, nos indagamos: qual o papel das masculinidades no âmbito da violência doméstica e de gênero? É possível educar as masculinidades para condutas mais reflexivas e menos eivadas de truculência? O homem e os locais da sua masculinidade se alteraram com o passar dos anos? Para alcançar algumas respostas, intencionamos reunir nesse artigo articulações teóricas que nos permitam entender como as masculinidades vem sendo construídas e (re) construídas dentro da sociedade brasileira nas últimas décadas. Desde a infância aprendemos que homens não choram, são fortes, viris e que devem ser agressivos para comprovar sua masculinidade, esses estereótipos fazem parte da herança patriarcal, logo passamos a refletir, se uma conduta se mantém graças a um paradigma correspondente, como o paradigma do patriarcado ainda se mantém tão atual, mesmo com o crescimento aviltante de morte de mulheres e lgbt's por conta da agressividade masculina, dessa forma, buscaremos analisar quais condutas se mantem ativas na sociedade brasileira, para tal objetivo trataremos de analisar algumas notícias veiculadas pelo jornalismo brasileiro sobre violência de gênero/feminicídio envolvendo casos de conduta coercitiva, agressividade e óbito praticados por homens e sua repercussão nas redes sociais, bem como páginas da rede social Facebook, cujas motivações sejam repercutir conteúdos abertamente machistas, retrógrados e vinculados ao patriarcado.

Palavras-chave

Masculinidades, redes sociais, patriarcado, gênero.

Pensar masculinidade é compreender que ela foi construída historicamente e constantemente reforçada ao longo do tempo, e neste momento voltamos os olhares para um novo tipo masculinidade e seus efeitos tóxicos na contemporaneidade. Os estudos sobre gênero sempre abriram um leque de questionamentos e debates, ao se



pensar em gênero precisamos compreender que se define como a forma que cada um se sente se percebe e quer ser percebido pelas outras pessoas, o resultado disso é nossa identificação com grupos que se apresenta e definem de forma similar, compreendemos as especificidades de cada grupo e suas modificações através dos tempos, no entanto, a permanência de um grupo majoritário e sua estrutura rígida nos faz voltar e repensar as consequências na atualidade, estamos aqui falando da masculinidade.

O conceito de masculinidade passa despercebido enquanto algo imposto em quase sua totalidade e é visto como algo natural do gênero masculino, e todos que não se encaixam no perfil de masculinidade imposto socialmente acabam sendo marginalizado, Segundo Medrado & Lyra (2008, p. 825)

Investigar sobre masculinidades significa não apenas apreender e analisar os signos e significados culturais disponíveis sobre o masculino, mas também discutir preconceitos e estereótipos e repensar a possibilidade de construir outras versões e sentidos.

A construção da masculinidade perpassa o campo simbólico e modela atitudes, comportamentos e emoções a serem seguidas, aqueles que se seguem esses modelos são atestados homens e a falta de questionamento sobre o modelo assegura a manutenção dessa estrutura, apresenta Oliveira 2004 em seu livro “A construção social da masculinidade, o autor aponta que posturas medievais reforçam o modelo de masculinidade principalmente durante os séculos XVIII, XIX e XX, são vistas como características positivas e de exclusividade masculina a valentia, firmeza, inteligência e imponência essas qualidades são reforçadas e autoprojeadas nos homens.

Essas normas, determinadas e seguidas de maneira quase imediata, são repassadas por meios sutis, como por mediação da cultura, que podem ser vistos em programas de televisão, filmes de sucesso, meios de comunicação, anúncios de produtos para fins de consumo, visto que as ações feitas nesses meios tendem a ser vistas como padrões comportamentais ideais (Paechter, 2009). Os padrões comportamentais por sua vez reforçam estereótipos e personas que se mantém e se transformam em algo tóxico reforçando uma estrutura machista, abusiva, antissentimental, com isso compreendemos como uma masculinidade hegemônica apresentando modelos e praticas características para cada momento como forma de superioridade de se apresentar com autoridade apresenta Vicente e Souza 2006, segundo os autores os homens são viris, fortes, dominadores inclusive nas relações sexuais, apresenta uma



força corporal elevada, uma distancia emocional e equilíbrio, racionalidade coragem para arriscar e se aventurar. Os autores evidenciam que Vicente e Souza;

Além desses elementos da masculinidade hegemônica, existem mais alguns que pensamos serem pertinentes no contexto brasileiro. São eles: a responsabilidade; a honra (talvez não tanto no sentido de defesa da honra machista que é o que se costuma enfocar quando se trabalha a masculinidade, mas mais no sentido de honrar a palavra); o poder; a força (uma força não física, interior, algo como força de vontade); o autocontrole e o controle sobre a natureza; o caráter ativo (em oposição ao passivo associado ao feminino) e, por fim, solidificando todos esses aspectos em uma forma mais ou menos coesa, a razão, ou racionalidade. (p.5, 2005).

Ao perceber as características estabelecidas para se definir a masculinidade fica evidente que todos os grupos que se apresentam fora desse padrão se aproximando do gênero feminino são inferiores ou até mesmo devem ser tratados com inferioridade, neste aspecto observamos diversas formas de manter e autenticar esse tipo de conduta, vemos nas relações sociais, nos diálogos em todo o cotidiano como uma forma de reafirmar essa masculinidade, frases como “homens não choram”, “brinquedos de menino”, “homem que é homem não usa rosa”, “como não vai querer sexo se você é homem!”, “homem de verdade” essas frases entre outras estão inseridas no cotidiano e são constantemente e com certa naturalidade, de forma padronizada como regras a serem seguidas sem questionamentos.

E qual o reflexo desse tipo de masculinidade?

É neste ponto que começamos a problematizar a masculinidade hegemônica e apresentar seus malefícios na sociedade. Os reflexos dessa masculinidade hegemônica é a Masculinidade Tóxica uma sociedade patriarcal, machista e doente. O machismo é algo estrutural legitimado pela masculinidade tóxica, concedendo aos homens uma falsa ideia de poder, superioridade sobre o corpo e conseqüentemente sobre a sociedade, Segundo a Faculdade Latino-Americana de Ciências Sociais (Flacso) o Brasil é o 5º país no mundo em que se matam mais mulheres, de acordo com o Ipea na apresentação do Atlas da violência apresentado em 2019 expõe um crescimento dos homicídios femininos no Brasil em 2017, constatando cerca de 13 assassinatos por dia, o maior índice desde 2007, esse aumento estrondoso fica mais assustado quando ela apresenta que os assassinos em sua maioria são parceiros ou familiares próximos das vítimas, em os crimes acontecem em seus lares, a desigualdade racial é evidenciada como um fator que se destaca na violência letal contra as mulheres sendo 66 % das mulheres negras assassinadas no país em 2017. Segundo o IPEA 2019;



Apenas em 2017, mais de 221 mil mulheres procuraram delegacias de polícia para registrar episódios de agressão (lesão corporal dolosa) em decorrência de violência doméstica, número que pode estar em muito subestimado dado que muitas vítimas têm medo ou vergonha de denunciar. Considerando os altíssimos índices de violência doméstica que assolam o Brasil, a possibilidade de que cada vez mais cidadãos tenham uma arma de fogo dentro de casa tende a vulnerabilizar ainda mais a vida de mulheres em situação de violência. (p.42).

Esses índices de violência apresentados nos mostra que essas agressões vêm dos parceiros e acontecem dentro dos lares dessas mulheres, muitas vezes por motivos torpes, ciúmes, separação, sentimento de posse por parte do parceiro, discussão e o machismo, esses comportamentos por parte do homem deixa claro a fragilidade dessa masculinidade em lidar com a rejeição da parceira, e com a necessidade de afirmar uma superioridade através da agressividade da violência. Para muitos homens ver a mulher pedir a separação ou até mesmo conversar com outros homens significa perder status ou perder o domínio da relação é nítido a necessidade de controle e posse.

A violência por parte do machismo e da necessidade de se auto afirmar como ser dominante não se limita apenas a agressão ao gênero feminino ela se estende ao público LGBTQI+ que sofrem constantemente com a opressão do gênero masculino, heteronormativo e em sua grande maioria branco que os violentam fisicamente e psicologicamente, tal violência levou o Brasil ao patamar países mais perigosos para público LGBTQI+ e para as mulheres segundo o Inep, “notou-se um aumento do total de casos entre 10,0% e 15,7%, em um único ano, quando a vítima era homossexual”, as vítimas bissexuais aparecem com um aumento ainda maior, o crescimento no ano de 2015 a 2016 varia de 30,9% a 35,3% aponta o Sinan (Sistema de Vigilância de Violências), ele aponta,

Além de certa regularidade estatística dos casos, nos dois anos listados, quatro elementos chamam mais atenção nessa tabela: i) em mais de 70% dos casos de violência ocorridos em 2015 as os autores eram do sexo masculino; ii) mais de 90% dos casos ocorreram em áreas urbanas; iii) cerca de 60% dos casos acometem solteiros; e iv) a maioria dos casos vitimam homo ou bissexuais do sexo feminino. (p.66, 2019)

A agressividade fica explicita, como forma de reafirmar o padrão de macho dominante , o machismo, preconceito e a violência sofrida pelo público LGBTQI+ é a forma com que o homem másculo lida com o que foge da heteronormatividade, pois esse reforço é constante e tudo que foge do ideal deve ser subjogado de forma violenta, pois é desta forma que o padrão de masculinidade aprende a lidar com o “diferente”, as piadas



ofensivas, as brincadeiras que reforçam os estereótipos e a constante ideia de que tudo que se aproxima do feminino deve ser controlado, escondido ou até mesmo dominado. Para além do machismo, da homofobia os homens com esse perfil de masculinidade além das violências que comentem com os outros cometem com eles mesmo, seja através da repressão dos seus sentimentos com isso liderando o ranking do grupo que mais comete suicídio no país até os altos índices de doenças que os acometem e não se procura tratamento a tempo ou mesmo a prevenção, segundo o Ministério da saúde “68% das mortes de 20 e 59 anos são em homens. A cada cinco pessoas que morrem entre 20 e 30 anos, 4 são homens”, além disso nos anos de 2014 e 2015 o Ministério da Saúde constatou que a maioria dos homens não vão ao médico por medo de descobrir doenças, má alimentação, não seguem o tratamento corretamente, se envolvem frequentemente em acidentes de trânsito, a impulsividade e ideia de não precisar de médico ou fazer os cuidados com a saúde apresenta o homem despreocupado com si mesmo, pois vem muitas vezes nisso uma fraqueza e acabam não cuidando da própria saúde, a frase ‘Homens não choram’ evidencia que o Homem macho não deve sentir, se cuidar e buscar ajuda, neste sentido pensar sobre a essa masculinidade hegemônica nos remete a onde está esse reforço de comportamento? E como eles em pleno século XXI se mantêm e se reproduz? Cabe voltar os olhos para os aplicativos em especial o Facebook que através dos grupos replicam postagem que reforçam uma masculinidade tóxica e violenta.

O Facebook como espaço propício para o `macho alfa`

O Facebook é uma das plataformas mais acessadas no mundo e mudou toda a estrutura midiática e a forma com que recebemos informações seja ela para o entretenimento ou politização com isso essa rede apresenta aos seus seguidores conteúdos que vá de encontro com o as publicações mais vistas e comentadas isso depende muito do que o perfil publica e do interesse do usuário. A partir desse ponto algumas postagens chamam a atenção e viralizam na rede, tomando grandes proporções e assim sendo muitas vezes replicada sem muitos questionamentos, visando entender algumas publicações e problematizá-las encontramos no Facebook inúmeras páginas que nos apresenta um ideal de masculinidade, ou melhor dizendo padrões comportamentais que fazem do homem um “verdadeiro homem”, essas postagens reforçam o caráter machista, homofóbico e asentimental do homem reforçando estereótipos que mantêm e reestrutura uma masculinidade tóxica. Os perfis apresentam aos seus seguidores regras e orientações sobre quem devem se portar e agir perante as situações que não são compreendidas como algo de macho, neste ponto as descrições dos grupos em sua

grande maioria apresentam um padrão em comum, os Grupos “Homem de Honra”, “Seja Homem”, #Orgulho de ser hétero, “Cabra Macho” e “Apenas Homens 3.0” apresentam em suas descrições, que para participar dos grupos NÃO pode ser fraco, Não se permite mulheres, gays e esquerdistas, além disso todos apresentam em seus perfis que existem pra reforçar a masculinidade do homem que está perdida na “modernidade” em especial a heteronormatividade que é o requisito para entrar nesses grupos, neles esses grupos buscam reforçar a honra, lealdade, virilidade e a transformação do homem em um líder nato, esses pontos são constantemente reforçados, essas regras apresentam uma forma de selecionar e enquadrar os seguidores, tudo que foge do que é considerado o perfil de macho é terminantemente proibido. Embora fique evidente o público desses grupos, o que mais se destaca são as publicações postadas e os comentários que reafirmam a postura muitas das vezes machistas, homofóbicas e estereotipadas feitas pelos administradores e participantes, Segundo Paechter (2009, p.24) “a masculinidade e a feminilidade de uma pessoa não é inata, mas algo que é aprendido, que é constante retrabalhado e reconfigurado, além de encenado para o self e para os outros”, e dentro desses espaços a masculinidade é elevada, é importante compreender que essa masculinidade tal qual estamos descrevendo é o que os homens fazem para se encaixar ou se aproximar doo tipo ideal de homem, neste sentido nem todos fazem mas tentam a sua maneira reproduzir e se aproximar deste ponto ideal.



Figura 2 Imagem retirada do Facebook - Sniper que deflagrou o disparo na ponte Rio Niterói, 2019.



Figura 3 'Olhou, sorriu, mandioca no bombril!' – Página Apenas Homens 3.0



Figura 4 Aniversário da década de 1980. Crianças portando armas de brinquedo.

As postagens selecionadas mostram algumas das imagens, “memes” compartilhados em alguns grupos que reforçam tudo o que já vem sendo discutido até aqui, no entanto vamos aprofundar o olhar a cerca desses imagens e observar o que há por trás dessas imagens. Na figura 1 observamos claramente uma definição do que é ser macho, é ser



viril, másculo, protetor, defensor e violento este é o perfil de homem “macho de verdade, será mesmo? Olhando para o relatório do Ipea esse padrão de homem é necessário mesmo? Não pois é este tipo de macho que espanca, violenta e estupra mulheres, ao dizer que esse é o ideal de homem e culpar o feminismo por tentar destruir esse homem ideal é claramente uma falta de noção do que é feminismo e do que ele como movimento propõe, além disso culpabilizar as mulheres deixa claro o medo da equidade de gênero nele apresenta uma visão de perda de poder e de uma autoridade que não pode ser contestada e que a igualdade de gênero sugere uma submissão dos homens as mulheres algo que a masculinidade tal como esta posta não permite.

Neste ponto observamos juntamente as imagens um, dois deixam claro que a mulher é um ser submisso, sem vontade e um objeto para satisfação do homem, a sua opinião não deve ser entendida e respeitada, ela não esta acima da vontade sexual do macho dominante, claramente vemos a falta de consentimento, a dominação do homem sobre a parceira é posta com algo natura, como uma posse, segundo Bourdieu, (2003, p.25) “As próprias representações que associam homens ao “cima” e o “ativo” e a mulher ao “baixo” e “passivo”, descreve a relação sexual como uma relação de dominação possuem a conotação de dominar. A própria virilidade masculina está inscrita na lógica da conquista, da exploração”, neste aspecto fica evidente a necessidade que para se reafirmar o macho alpha é necessário seduzir, oprimir e dominar o gênero compreendido como passivo.

Por fim a imagem três faz uma apologia clara a uma época sem “mimimi” claramente explicitado pelos inúmeros comentários feitos na publicação, e neste ponto observamos o quanto a apologia a violência, ao armamento se faz presente na infância de forma honrosa e comemorada com orgulho neste momento isso nos leva a uma reflexão de como os meninos são educados e como o ideal de masculinidade permeia a infância exigindo da criança desde cedo um perfil violento, uma paixão por armas e jogos agressivos, impondo a necessidade de reafirmar isso em comemorações que deixem claro eu tenho um filho homem que gosta de coisas de homem, como se não bastasse uma sociedade binaria que separa brinquedos, jogos, cores e relações por gênero, o que pertence aos meninos não pode pertencer as meninas e vice-versa e com isso fica a reflexão, podemos como futuros profissionais da educação mudar isso? Qual é o caminho a ser traçado para levar o homem a repensar a masculinidade e compreender que ser sensível, chorar, buscar consentimento e gostar de rosa não o fará menos homem? A resposta é a educação.



Por fim? É possível educar para a equidade de gênero?

Em seu livro *Pedagogia da Autonomia* Paulo Freire escreveu “Quando a educação não é libertadora, o sonho do oprimido é ser o opressor”, e isso exemplifica claramente a masculinidade tóxica que tira do homem a oportunidade de ser criança na infância e experimentar tudo o que essa fase tem a oferecer, experiências, brincadeiras, aproximação e descoberta que ajudarão na construção da sua personalidade. Ser criança é experimentar e a partir disso aprender e transformar essa aprendizagem em bagagem pra moldar sua personalidade, quando pressionamos os meninos a agirem como homens em miniatura tiramos deles a oportunidade de desconstruir um comportamento nocivo para eles mesmo, que implicará na falta do amadurecimento emocional necessário para lidar com a rejeição, frustrações que esses homens das postagens se negam a enfrentar e utilizam da força para lidar e suprimir essas emoções.

A educação é o unido meio capaz de levar a reflexão e a reconstrução do que é ser homem e quais as consequências de ser o padrão de homem reflete na sociedade, com isso pensar em educação é pensar em ensinar a respeitar, lidar com seus sentimentos de forma saudável, é compreender que parecer feminino ou gay não te faz menos homem e que todos devem ser respeitados independente de gênero ou orientação sexual.

Segundo Ribeiro e Bollera;

A escola é um espaço privilegiado de luta, no qual é de suma importância o reconhecimento dos mecanismos que sustentam o fazer escolar em suas práticas cotidianas. Desta forma, temas como a “diversidade de gênero” devem estar presentes no cotidiano escolar, uma vez que a escola é um produto cultural e como tal, tem a tendência de reproduzir os mecanismos de exclusão de preconceito. A escola não é um mundo isolado. As relações sociais interferem no fazer pedagógico e os problemas sociais são incorporados pela escola.

É neste espaço privilegiado que levantar essas reflexões é necessário para uma mudança de estrutura e um novo pensar sobre a masculinidade repensar o papel do homem resulta em uma ruptura de padrões ofensivos pra eles mesmo, pensar e discutir sobre masculinidade é buscar respeitar cada um em sua individualidade e compreender que o homem pode moldar seu ideal de masculinidade de forma saudável, podendo sentir, chorar, usar rosa, elogiar outros homens sem medo, e como resultado uma sociedade mais igualitária e saudável.



Notas

Graduada em Pedagogia pelo Centro Universitário de Maringá. Acadêmica do Curso de Licenciatura em História da Universidade Estadual de Maringá.

² Doutor em História pela Universidade Federal do Paraná. Professor do Departamento de História e do Mestrado Profissional em Ensino de História da Universidade Estadual de Maringá.

Referências Bibliográficas

- Bourdieu, Pierre. A dominação masculina. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2003.
- Connell, Robert W.; Messerschmidt, James W.; Fernandes, Felipe Bruno Martins. Masculinidade hegemônica: repensando o conceito. *Estudos feministas*, p. 241-282, 2013.
- Drumontt, Mary Pimentel. *Elementos Para Uma Análise do Machismo*. Perspectivas, São Paulo, 3: 81-85, 1980.
- Freire, P. Pedagogia do oprimido. 9. ed. Rio de Janeiro: Paz & Terra, 1981.
- IBGE – Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Mulher estuda mais, trabalha mais e ganha menos do que o homem 2018. Rio de Janeiro. 2018. Disponível: <https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-noticias/2012-agencia-de-noticias/noticias/20234-mulher-estuda-mais-trabalha-mais-e-ganha-menos-do-que-o-homem>. acesso 10 de Junho 2019.
- Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada; Fórum Brasileiro de Segurança Pública. Atlas da Violência 2017. Ministério do Planejamento, Desenvolvimento e Gestão, Governo Federal do Brasil. Rio de Janeiro, junho de 2017. Disponível em http://www.ipea.gov.br/portal/images/170609_atlas_da_violencia_2017.pdf.
- Kimmel, Michael S. A produção simultânea de masculinidades hegemônicas e subalternas. *Horizontes antropológicos*, v. 4, n. 9, p. 103-117, 1998.
- Lyra, Jorge. Homens e cuidado: uma outra família? In: Acosta, Ana Rojas; Vitale, Maria Amalia Faller (Orgs.). *Família: redes, laços e políticas públicas*. 5^o Ed. São Paulo: Cortez, Instituto de Estudos Especiais da PUC-SP, 2010.
- Machado, Bruna Farias. Estudos de masculinidades: a crise masculina, a masculinidade hegemônica e a paternidade em Onde estão os ovos?, de Fabrício Carpinejar. *Mosaico*, v. 7, n. 11, p. 49-63, 2016.
- Medrado, Benedito; LYRA, Jorge. Por uma matriz feminista de gênero para os estudos sobre homens e masculinidades. In: *Estudos feministas*. v. 16., n. 3, 2008.
- Muraro, Rose Marie. *Homem/Mulher: início de uma nova era*. Rio de Janeiro. Artes e Contos. 1994.



- Oliveira, Pedro Paulo. A construção social da masculinidade. Editora UFMG, 2004.
- Paechter, Carrie. Meninos e meninas: aprendendo sobre masculinidades e feminilidades. Tradução: Rita Terezinha Schmidt. Porto Alegre: Artmed, 2009.
- Rangel, Etuany Martins Rangel et al. "Porque eu sou é home!": uma análise dos impactos da construção social da masculinidade no cuidado com a saúde. Interfaces Científicas-Humanas e Sociais, v. 6, n. 2, p. 243-252, 2017.
- Ribeiro, Jussara, A. Borella, Douglas, R. A diversidade de gênero na escola: um debate urgente. Paraná 2016.
- Souza, Maria Danielly Franchini; Altomar, Giovana; Manfrin, Silvia Helena. A construção social da masculinidade. Etic-encontro de iniciação científica-ISSN 21-76-8498, v. 13, n. 13, 2017.
- Sudré, Lu; Cocolo, Ana Cristina. Brasil é o 5º país que mais mata mulheres: A prática da violência, especialmente no ambiente doméstico, deixa dolorosas cicatrizes emocionais e pode levar à morte. Entreteses: Revista Unifesp, São Paulo, v. 7, n. 1, p.32-35, nov. 2016.
- Vicente, Daniel Domith; de Souza, Lídio. Razão e sensibilidade: ambigüidades e transformações no modelo hegemônico de masculinidade. Arquivos Brasileiros de Psicologia, v. 58, n. 1, p. 21-34, 2006.

Links

- Apenas Homens 30: <https://www.facebook.com/ApenasHomens3.0Th/>
- Cabra Macho: <https://www.facebook.com/groups/903989389678406/>
- @Orgulho de ser Hétero: <https://www.facebook.com/groups/OrgulhoHeteroGrupo/>
- Seja Homem: <https://www.facebook.com/SejaHomemm/>
- Homem de Honra: <https://www.facebook.com/HomensdeHonraOficial/>



Libertades sexuales y la idea de familia: Un análisis de la sociedad chilena

Matías Riquelme Bravis

Resumen

En el presente trabajo analizaré las implicancias del auge de la discusión de las libertades sexuales en la estructura familiar contemporánea chilena. El caso se hace digno de análisis debido a las características históricas producidas mediante la matriz conservadora desde el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo en donde se promulgó la ley 11.625 sobre Estados Antisociales hasta el análisis de la aprobación de leyes asociadas a los patrones heteronormativos y patriarcales en materia legal y en función de los procesos históricos y políticos. Se pretende ahondar en los aspectos históricos de los significados del matrimonio, y cómo influye la iglesia desde su ideología para comprender a su vez el papel que ocupa la familia en la sociedad, así como también, analizar las configuraciones que ha experimentado la institución familia, desde lo valorativo y material. Se enfatizará, en la tensión producida entre la familia tradicional y el impacto que han tenido las reivindicaciones de la diversidad sexual en la institución familiar tradicional, tomando como eje analítico la discusión legal y la aparición de nuevas organizaciones sociales que reivindican un cambio en la estructura social y política, a partir del precepto de la nula legislación a favor de la diversidad sexual.

Palabras clave

Familia tradicional – Hegemonía – Liberación Sexual- Ideología.

Aspectos introductorios

Durante las últimas décadas del siglo XX los estudios producidos por ciencias sociales se han planteado nuevos horizontes mediante cambios y nuevos tópicos dentro de la construcción social, la reedición de la misma idea del tejido social a partir de los constantes y dinámicos cambios, generan presiones en nuestras formas cotidianas de percibir la construcción del Estado y de la sociedad a partir de una visión crítica de cómo se plantean los procesos, es aquí donde la sexualidad se visibiliza como un tema que posibilita justificaciones de este redescubrimiento permitiéndole emplazarse en una confluencia de senderos que ha propiciado la reivindicación de un territorio sobre el que pesaba el férreo yugo de un imperialismo monoteísta en la civilización occidental¹, con esto se plantea la necesidad de un cambio para el estudio de nuevas



temáticas y de cómo se conciben estos procesos en América latina, particularmente en el caso de Chile, en función de sus diferencias y la construcción histórica del aparato estatal, para adentrarse en el análisis de las consecuencias de los regímenes y transformaciones en una sociedad más proclive a la aceptación dentro de sus diferencias y la comprensión de las consecuencias de la ideología cristiana en el periodo evangelizador y los tópicos que se masificaron en la geografía mundial. Por consiguiente en el presente trabajo se pretende, a partir de los continuos avances y retrocesos en materias de familia y liberalización de derechos de la disidencia sexual, señalar la existencia de una tensión entre la familia tradicional y el impacto que han tenido las reivindicaciones de las libertades sexuales en la institución familiar tradicional en la reconfiguraciones políticas que se puede plasmar desde la discusión legal hasta la aparición de nuevas organizaciones.

Referencias históricas y sociales

Existe desde el Estado una matriz ideológica bajo la que es sesgado el patrón cultural y por lo tanto de comportamiento que apunta en la mayoría de las ocasiones al ala más conservadora de la tradición histórica puritana y basada en preceptos religiosos, que se define como Hegemonía, concepto comprendido por Gramsci como proceso mediante el cual la base económica y la estructura condicionan una compleja superestructura política, moral e ideológica, que está influenciada por dicha base económica de la sociedad, es decir, por las relaciones de producción y de cambio²; lo que genera un entendimiento impuesto hacia la ciudadanía, verticalista en su actuar, donde las relaciones de poder cobran sus frutos. Ejemplo de ello se encuentra en lo que sostiene el psiquiatra chileno Armando Roa (1995) La relación existente entre los cambios de época que experimenta Chile al interior de la internacionalización para/con la apertura que da al placer sexual, no es necesariamente la visión de la generalidad del liderazgo intelectual en la psiquiatría, porque a su vez existen autores que señalan “trastornos patológicos” que en la cotidianeidad se aprecian como efecto normalizador, es el caso de los peligros y riesgos de la sexualidad los cuales serían: La promiscuidad sexual, la infidelidad homosexual y heterosexual, y la bisexualidad. Estas tienen directa relación con la verticalidad de un control hegemónico masculino de sentido común:

De acuerdo a los testimonios el deseo sexual tiene su origen en la ‘naturaleza’ de los hombres, los que al igual que todos los animales, tienen ‘instintos’, entre ellos el de la sexualidad. Las vivencias que los hombres tienen de su sexualidad son interpretadas, así, a partir de esta suerte de ‘teoría’ que atribuye un rol central a la existencia de este ‘instinto sexual masculino’ que se expresa en un deseo irrefrenable y permite la



reproducción de la especie. Todo hombre (y los hombres son heterosexuales) deben poseerlo. Éste comienza a hacerse presente en los hombres al momento de la pubertad y al inicio de la adolescencia³

Según lo previamente expuesto queda al margen de la naturalidad la idea de establecer el deseo homosexual como una condición concreta e inherente al ser humano, ya que existe una naturaleza del hombre que en su totalidad se inclina sexualmente al sexo opuesto como ser de atracción y de enamoramiento, lo cual claramente da señales erróneas de conocimiento, en donde la frustración por parte de aquellos que se sienten distintos a la concepción impuesta los lleva a vivir su sexualidad en el ámbito privado y reprimir deseos que se deben entender como parte de la naturaleza humana en lo público.

El rol que la sociedad cumple se toma como una variable preponderante en su capacidad de influencia sobre la toma de decisiones, a nivel estatal en la lucha por sus reivindicaciones históricamente se ha dejado en manos de los “aptos” la toma de decisión frente al actuar, la mayoría cree que los actos de los encargados son y serán siempre los correctos ya que fueron los naturalmente buenos, es decir los nobles, los poderosos, los hombres de posición superior y elevados sentimientos quienes se sintieron y se valoraron a si mismos y a su obrar como buenos⁴ . El caso chileno da continuidad a una seguida de funciones desde una partida histórica desde los procesos de colonización, en donde siempre fueron oprimidos los pueblos originarios muchos de estos llevados a la desaparición; tal es el caso de los Selknam (Onas), en función de los extranjeros en tiempos de la colonia por Españoles, y en tiempos contemporáneos por las políticas internacionales y antes de esto, por el proceso de dictadura que ocurrió en Chile durante los años 1973-1989 y que acabo con todo eje de liberalización de la sociedad en función de las relaciones sociales, transformándose en una sociedad a grosso modo, conservadora, oprimida y poco responsable socialmente. Desde un plano histórico resulta conveniente situarse en el régimen de Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958) en donde se promulgó la ley 11.625 sobre Estados Antisociales, impuesta el año 1954, dicha ley consideraba a los homosexuales “una escoria” que se asimilaba a los delincuentes habituales, pero con una diferencia: se los consideraba enfermos a los cuales se podía rehabilitar internándolos o sometiéndolos a la vigilancia del Patronato de Reos⁵, en función de esto se puede hacer más visible la relación opresiva desde la misma horizontalidad hacia la comunidad de la diversidad sexual, el poder entonces a nivel histórico ha favorecido a los que mantienen la hegemonía en la sociedad, por tanto son capaces de legitimar su actuar en virtud de sus intereses y



su conveniencia ideológica y económica, por lo cual en la actualidad el Estado es digno de análisis frente al movimiento de estos actores que ostentan el poder político.

Según la corriente teórica foucaultiana existen dos grandes categorías; la moral sexual del cristianismo y la moral sexual del paganismo⁶. En relación a la primera se ha impuesto con claridad la moral del paganismo antiguo con gran poder de decisión en el Estado, específicamente en temas ligados a la prohibición del incesto, la dominación masculina y la sujeción de la mujer. Foucault enfatiza en el valor del acto sexual, ante ello el cristianismo tendría una perspectiva negativa de su valor ya que lo asocia con el pecado, la caída, la muerte, mientras que la antigüedad lo habría dotado de significación positiva⁷. En las sociedades griegas o romanas el cristianismo sólo le había dado al sexo la finalidad última de la procreación, mientras que a las relaciones con individuos del mismo sexo el cristianismo las habría excluido de cualquier orden social. En la antigua Grecia se naturalizaba y exaltaba en virtud del deseo. El cristianismo históricamente le ha dado un alto valor a la castidad y a la virginidad como principal fundamento desde lo corporal del individuo, así como un dominio que interviene en la consciencia del sujeto, respecto a aquellos actos que ha realizado y que son considerados como impuros, indebidos o pecaminosos, asociados por ende a un posterior castigo, referencia dogmática de las categorías mencionadas que influyen hasta el día de hoy al Estado y sus estructuras de poder político, por consiguiente surgen como principales características del poder político actual:

Creciente extensión de las funciones económicas, sociales y culturales del poder estatal.

Anatomía creciente respecto a la sociedad civil.

El peso cada vez mayor de las elites políticas o de las burocracias estatales en el ejercicio del poder⁸.

Cabe señalar en los tiempos actuales la existencia de una serie de leyes, las cuales en su aplicación generan una serie de cuestionamientos, destacan:

- La ley de violencia intrafamiliar
- La aprobación de la anticoncepción de emergencia
- El nuevo reglamento sobre la esterilización voluntaria
- La ley de VIH/SIDA
- La ley de divorcio



- La ley de filiación
- Las modificaciones a la ley de delitos sexuales
- Ley de acoso sexual⁹

Se constituyen como los avances y desafíos más significativos de los últimos años en materia vinculadas a sexualidad, reproducción y derechos humanos en Chile, donde la legislación proyecto de *acuerdo de vida en pareja* se ve distanciado de la realidad.

Podemos realizar diversas distinciones sobre el Estado actual, sus concepciones ideológicas frente a los derechos de la diversidad en la ciudadanía y la complejidad que presenta las relaciones de poder (heteronormativo, de un carácter patriarcal, excluyente de minorías, etc.) Dicha complejidad se enlaza con la introducción de nuevos principios, valores, discursos y exigencias que hacen la diferencia y progresión de la población a niveles normativos de derechos reproductivos y sexuales, topándose con una gran muralla de discurso ideológico. El Estado, en su concepción de la realidad en Chile, se ve influenciado por corrientes conservadoras o patriarcales que se reflejan en actores influyentes a nivel estatal, dentro de ello operan principalmente: políticos, tecnócratas, religiosos. Todo esto lleva a comprender el retroceso que supuso para el país en materia de cultura y diversidad, los 16 años de dictadura militar. Es posible comprender entonces que la jerarquía de la iglesia católica influye con su discurso sobre familia y sexualidad en las políticas públicas, imponiendo valores conservadores a pesar de que los comportamientos de mujeres y hombres van por otro camino: el de la transformación¹⁰, en función de la realidad, se hace de vital importancia entender estas nuevas zonas de conflicto, las de la transformación en virtud de un cambio de cosmovisión frente a las demandas de la ciudadanía, como es el caso del MOVILH (Movimiento de Integración y Liberación Homosexual) el cual surge el 8 de junio de 1991 y que nació como la primera organización de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales (LGBT) con demandas sistematizadas en Chile, con un discurso político-cultural reivindicativo sobre los derechos de la diversidad sexual, posicionando a nivel público comunicacional sus respectivos requerimientos.

Elementos teóricos constitutivos

Para comprender el desarrollo de una sociedad en su conjunto debemos analizar la composición desde su base como institución social. La familia, como base de producción, reproducción y distribución de estructuras de poder, canalizados mediante componentes ideológicos, abarca la primera cosmovisión del individuo y la



conformación del marco ideológico que desarrollará en función de la fuente cultural de evolución, se hace vital como institución que permite testear el progreso de las sociedades. Resulta primordial señalar que se vuelve un espacio idóneo para definir la legitimidad sexual, identidad, los patrones matrimoniales y de fecundidad. El desarrollo sexual de un individuo se debe comprender desde la cotidianeidad y desde la familia, lo que se señala como lo público y lo privado y la disputa permanente de transformar lo privado en lo público, existe por tanto una voluntad general en el desarrollo de la sociedad que se plantea desde distintas perspectivas, Rousseau lo denominará “voluntad general”¹¹, mientras que Arendt habla de “voluntad común”. Para Rousseau entonces esto es el ideal de bien común que se intenta imponer por sobre los criterios personales y que se contrapone a la opinión personal¹², Arendt toma distancia explícita del concepto de “voluntad general” en cuanto la entiende como expresión de una sociedad que actúa al modo de un individuo ampliado, de una personalidad social, con intereses unificados¹³ se puede interpretar que con ello se refiere al caso ideal, en el cual existiría concordancia entre lo común y lo personal, lo cual claramente no se cumple en el caso de la comprensión de la libertad sexual, ya que existe una gran aprobación de intereses ciudadanos sobre la libertad de expresión a nivel mundial, lo que se contradice con la legislación actual de muchos territorios del globo. Hannah Arendt señala acción en el sentido de participación: como la actividad mediante la cual los seres humanos pueden transformar el mundo de la vida política; para ello se requiere de la participación de la comunidad, de la existencia de un espacio público en el que los ciudadanos puedan obrar, expresar y deliberar libremente. En este sentido, la acción es la actividad política por excelencia¹⁴, dicho sea de paso que lo que se pretende definir tiene relación con lo mencionado en primer lugar, ya que en definición propia “voluntad política” es definida como la participación de los ciudadanos en lo Político. Es por ello que Rousseau se aproxima más a la definición, ya que afirmó que el principio fundamental “de cualquier acción, reside en la voluntad de un ser libre; no hay una fuente más elevada o profunda, sin voluntad no hay libertad, auto-determinación o “causalidad moral¹⁵; lo que generaliza la voluntad pública no es la cantidad de votantes, sino el interés común que los une¹⁶, y ese interés está sostenido por la voluntad común de identificarlo y conseguirlo.

Por otra parte Robespierre extrajo la implicación política más básica de esta idea, al afirmar que cuando las personas desean o quieren ser libres, entonces lo serán¹⁷ en el sentido de determinar libremente su participación y forma de hacerla visible ante sus semejantes y ante los representantes, siendo mediante el sufragio u otra forma de



manifestación, en un Estado de Derecho por consiguiente, voluntad política, es una condición necesaria, pero no parece suficiente, si se limita a un momento determinado, por el contrario, lo importante es que sea sostenible en el tiempo; esto es que se traduzca en una cultura política, que de manera constante estimule la participación y a modo de ejemplo una mesa de negociaciones en la que todos sean capaces de coordinar decisiones importantes en función de las necesidades de las personas. Para graficar lo mencionado se puede ejemplificar con la demanda política hacia la influencia social que tiene el Estado en la participación en la vida sexual del individuo y la libertad de expresión en su sexualidad.

A lo largo de la historia, y tomando como eje articular el debate que se dio en la opinión pública en la antigua Grecia con los encargados de la política, que entendían con claridad la diferencia entre lo público y lo privado (como lo individual) a niveles tanto de personas como de instituciones, y haciendo el contrapunto con la sociedad moderna, en la cual cambia el paradigma del establecimiento y entendimiento de lo público y lo privado (con clara influencia de los procesos de industrialización), se da como resultado la hegemonía de la productividad por sobre la opinión pública, aspecto que termina por manifestarse en el funcionamiento de la esfera pública, hoy a partir del sentido de la política a la luz del entendimiento del paradigma no es la libertad del individuo lo que prima en la sociedad sino que el concepto de necesidad, bajo el alero de la intromisión de nuevas políticas monetarias y el inserto directo del capitalismo como modelo que permite la repartición de las riqueza y las capacidades productivas a nivel mundial, para un sector minoritario dominante. Los consumidores entran en la esfera del Mercado, persiguiendo intereses privados y los ciudadanos, por el contrario, entran en la esfera de la política persiguiendo intereses comunes. Por tanto a nivel de relaciones interpersonales y en las relaciones de poder, según lo que plantea Arendt, ser ciudadano entra en la esfera de la política o lo público¹⁸, buscando intereses comunes, en cambio los consumidores entran en la esfera del Mercado persiguiendo intereses privados, la misma analogía se puede hacer a partir de las instituciones. Pero ha surgido un grado de superación en donde convergen ambos sentidos, Arendt realiza la distinción a partir de la democracia griega clásica para establecer las diferencias entre lo público y lo privado.

Es aquí desde el debate que se ha dado en la opinión la relación estrecha entre lo público y lo privado, donde oscilan los intereses de ciertas instituciones, lo cual genera un gran riesgo para los intereses de lo público (prioriza lo individual por sobre lo colectivo), tanto como de los privados. Podemos entender entonces que con la llegada



de la Modernidad desaparece la brecha entre lo público y lo privado en cuanto a discurso ideológico, una gran parte de la toma de decisiones de la esfera pública es llevada a cabo por intereses individuales que muchas veces no son los intereses de la población en su conjunto. Con el ascenso de la escala de una red hegemónica que atenta contra los principios generales de la sociedad se reduce al espacio de la esfera pública, a su vez el auge de la reivindicación social coincide con la necesidad histórica de la transformación del interés privado por el interés público. Otro de los aspectos a los que conlleva el “auge de lo social”, como lo llama Hanna Arendt es que la distinción y la diferencia han pasado a ser asuntos privados, del individuo. En la sociedad, se sustituye la acción por la conducta, en un tiempo relativamente corto, y a medida que se consolidaba el modelo capitalista la nueva esfera de lo social transformó todas las comunidades modernas en sociedades de trabajadores y empleados, que quedaron enseguida centradas en una actividad necesaria para mantener la vida¹⁹, todas las actividades relacionadas con la pura supervivencia se permiten aparecer en público, y lo privado y lo público se supeditan mutuamente a ser eternos conciliadores, lo privado para algunos queda relegado a segundo plano en lo público y para una minoría lo privado se transforma en lo público, estableciendo una serie de redes y canales de sumisión y control de acción de la sociedad,²⁰ así lo afirmó el catedrático José Olavaria: de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en su ponencia “Las ¿nuevas? paternidades: organización del trabajo, trabajo familiar y globalización”;

El capitalismo industrial, explicó, consolidó el trabajo asalariado sobre el cual se basa el modelo tradicional familiar. Con el paso del tiempo, detalló, instituciones como la Iglesia católica, los partidos políticos, y las organizaciones de empresarios y trabajadores, comenzaron a impulsar esta conformación de seres humanos, porque se convencieron de que la familia nuclear es connatural al desarrollo del capitalismo²¹

A través del contrato social el Estado se volvió un mediador entre el trabajo y el capital, la conciliación entre trabajo y familia surgida del desarrollo fue la forma en que se armonizaron los intereses de las empresas capitalistas con los de los trabajadores, para así constituir a la familia nuclear necesaria para sustentar el desarrollo industrial.

En el caso de Chile, entendiendo la dinámica de la formación de la familia y tomando como punto referencial la conformación y unión de dos personas, se han implementado los patrones occidentales de cómo consumir o llevar a cabo en lo cotidiano una vida en pareja. Se debe elegir la pareja en función de la atracción y de cómo se concibe el amor de forma tradicional, según las proyecciones de expectativas en el caso ideal una



pareja X en el futuro consumará su amor en oficio de la formalización tanto judicial como religiosa (ética y moral). Lo que se da a partir de las últimas décadas es un quiebre a la norma establecida en donde se ve la necesidad por parte de la juventud de llevar una vida en pareja sin la necesidad de establecer un contrato previo ni ante dios ni ante la ley, esto se concibe como una respuesta a los patrones establecidos por el Estado, se crean nuevas dinámicas y polos de relación y aceptación en el ámbito amoroso lo cual genera respuesta a la presión social ejercida en un principio simbólicamente y luego mediante demandas, en Chile hay limitaciones a la libertad de elección de las parejas, acuerdos de pareja silenciados y a su vez ocultos (parejas homosexuales, lesbianas o de otra tendencia sexual que se ven en la necesidad de no hacer pública su sexualidad por presión estatal que trae como consecuencia presión social a no ser aceptados) que puede señalar como ejemplo de diferencias en procesos históricos el caso de Argentina en donde desde el 15 de Julio del año 2010 se permite los matrimonios entre personas del mismo sexo, de esta forma este país se ha convertido en el primer país Latinoamericano en darle reconocimiento a una demanda histórica no solo de un sector de la sociedad sino que en función de la democratización del aparato estatal, y se convirtió en el décimo en aprobar esta ley de matrimonio igualitario en el mundo, proceso que no se engendró de la espontaneidad, más bien mediante la presión ejercida por las organizaciones y la campaña nacional “por la igualdad jurídica”, esto se dio mediante la presión social ejercida y la organización política que lograron los cambios, cuestión que aun en Chile es incipiente pero que dado el reciente auge (y renacer en la última década) de los movimientos sociales pueden proyectarse.

La familia no es una institución autónoma, debemos comprenderla como aquella institución simbólica que se constituye y acota en función de sus interrelaciones con las demás instituciones políticas y sociales; nunca fue ni podrá ser un espacio ajeno a, o aislado de, las determinaciones sociales y políticas amplias²² a partir de la participación y el reconocimiento de su identidad, es por esto que se hace necesario realizar un análisis de conceptos como participación política e identidad.

En la actualidad dado el progresivo rol que asume la mujer en la esfera social y los cambios surgidos en las dinámicas de familia, se puede señalar la seria problemática asociada a su rol social. Los datos demuestran la realidad sobre la participación femenina dentro de la sociedad chilena, en el ámbito laboral, esto ha dado paso a un contexto de innovaciones profundas, en donde las mujeres han aumentado su intervención en público, de un 28.06% en 1992 pasaron a un 35.57%, el 2002 (INE).



No obstante, todavía se encuentran bajo el promedio de la tasa de participación femenina en América Latina, que bordea el 45%, lo cual es igualmente un salto cuantitativo en participación laboral desde la década de los 90' (INE, 2003). A su vez, los resultados preliminares del Censo 2012 muestran que en Chile hay 8.513.327 mujeres y 8.059.148 hombres, lo que entrega una relación hombre/mujer de 94.67, es decir, por cada 100 mujeres hay 94.67 hombres, en el período 2002 – 2012 las mujeres aumentaron en 873.523 y los hombres en 647.816 (CENSO, 2012). En cuanto a las regiones se tiene mayor preponderancia masculina siendo éstas: Tarapacá, Atacama, Aysén y Magallanes, entonces existe también un salto cuantitativo en densidad de población femenina en relación a la masculina, proceso contradictorio que advierte una influencia a nivel cuantitativo pero con menor a nivel cualitativo.

Los objetivos y las necesidades de las mujeres ha ido en constatación en las últimas décadas y no se debe asociar de manera directa con las labores del hogar, sino que también con el actuar y la acción de transformarse en un sujeto de interpretación y de derecho tanto en lo privado, como en lo público. Consecuencia de esto entonces las relaciones de poder que ejerce también ha sufrido transformaciones, la relación de pareja por tanto, también ha ido mutando. Entonces es necesario analizar el nuevo Chile, ese que apela a la liberación de los patrones impuestos por una hegemonía que domina a través de sus poderes fácticos, este nuevo simbolismo surge principalmente mediante la juventud, en donde las prácticas anteriores se han visto reemplazadas por nuevas construcciones de necesidades hacia nuevas condiciones de existencia, que posibiliten a mejorar su autonomía.

Conclusiones

Debemos comprender entonces que la familia como institución rígida no hace más que oprimir las libertades sexuales en función de su carácter tradicionalista que apela a patrones desarrollados en la historia de Chile, como lo fueron las características históricas producidas mediante la matriz conservadora desde el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo en donde se promulgó la ley 11.625 sobre Estados Antisociales hasta el análisis de la aprobación de leyes asociadas a los patrones heteronormativos y patriarcales en materia legal en función de los procesos históricos y políticos, existen quiebres en la conformación de la familia que trajeron como consecuencia los patrones actuales de comportamiento de estas frente a las nuevas demandas de liberalización de la sexualidad.

A su vez las demandas históricas de la libertad sexual llevan a una modificación de la



estructura familiar en donde ya no se debe concebir familia con los preceptos históricos y tradicionales, aunque no de forma legal en Chile sino que mediante un carácter simbólico se comienzan a conformar familias que superan el precepto cultural tradicionalista de: Padre, Madre é hijos, para reemplazarlo por otra concepción familiar que a su vez se ve presionada por procesos históricos de producción e industrialización que traen consigo externalidades negativas como lo son el divorcio, familias disfuncionales o directamente familias con doble poder como aquellas que tienen doble figura paternal o doble figura maternal, figura maternal en la personificación de algún grado parentesco que no representa sanguineamente un lazo directo (abuelos, tíos, tías, etc.) como plantea Engels en la transformación de la familia a partir de la necesidad de presiones capitalistas²³, entonces el impacto de las libertades sexuales en la concepción de la familia tradicional es directo llegando a transformarla.

Ha cambiado la estructuración del concepto de familia en sus funciones en las últimas décadas en donde el padre jugaba el rol de protector y proveedor, la madre de dueña de casa y de completo orden y sumisión frente a la imagen marital, a partir de las transformaciones mediante las acciones y demandas históricas de los núcleos familiares, por una parte el hombre se deja de concebir como aquel que le da el carácter de protección a la familia y la mujer surge con un rol más protagónico y social deja lo privado para insertarse en lo público según lo planteado por Arendt, la productividad y la nueva organización social obliga a la mujer a transformarse en mano de obra y se ve presionada a vender su fuerza de trabajo según lo planteado por Engels lo cual la lleva a un grado de conciencia más alto y con un rol más protagónico en lo social.

En cuanto a la liberación sexual y su temporalidad, ésta cumple un proceso histórico y no nace con la irrupción de estos nuevos colectivos de demandas progresivas, sino que responden a una consecuencia histórica de lucha desde la promulgación de la ley 11.625 sobre Estados Antisociales hasta el análisis de la aprobación de leyes asociadas a los patrones heteronormativos y patriarcales en materia legal desde los procesos históricos y políticos las luchas si han cambiado en su método antes más acalladas en lo privado ahora irrumpen en la escena pública en función de las demandas de una sexualidad históricamente reprimida y violentada.

La visibilidad por su parte de la liberación sexual que se demuestra en que cada vez convoque más adeptos responde a la apertura mundial a nuevas concepciones de cómo concebir la familia y la sociedad, ya que la legislación ha tenido la capacidad de



generar instancias de inclusión a estos sectores históricamente excluidos, claros están los casos de: Holanda, Bélgica, España, Canadá, Sudáfrica, Noruega, Suecia, Portugal, Islandia,

Argentina y los Estados en USA de: Massachusetts, Connecticut, Iowa, Vermont, Hampshire y Washington D.C, no hacen más que repensar la configuración mundial y el posicionamiento de la diversidad sexual como una nueva ola fuerte y decidida en cambiar los procesos históricos, el concebir la sexualidad como algo que se debe vivir libremente, la liberalización de los placeres²⁴ son materias que cobra cada día más adeptos.

Notas

¹ Mérida, R., Sexualidades Transgresoras, una antología de estudios queer. Barcelona, 3-81.

² Gramsci, A., Cuadernos de la cárcel, 65-80.

³ Olavarría, J. Y todos querían ser (buenos padres), (Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2001)

⁴ Nietzsche, F. La genealogía de la moral, 62-82.

⁵ Conferencia dictada en seminario, 50 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, efectuado en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile

⁶ M. Foucault, El uso de los placeres, 5-32.

⁷ M. Foucault, El uso de los placeres, 32-41.

⁸ Extracto clasificación de Sánchez Vásquez, en; El poder y la obediencia. 12-22.

⁹ Estas leyes y mayor información sobre estas se pueden encontrar en La Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

¹⁰ Dides, C. Diálogos Sur-Sur sobre religión, derechos y salud sexual y reproductiva: los casos de Argentina, Colombia, Chile y Perú, 12-18.

¹¹ Rousseau, J. El contrato social o Principios de Derecho Político, Barcelona, 21-

¹² Rousseau, J. El contrato social o Principios de Derecho Político, Barcelona, 21-99.

¹³ Arendt, H., La condición humana, Buenos Aires, 2-39.

¹⁴ Arendt, H., La condición humana, Buenos Aires, 2-39.

¹⁵ Rousseau, J. El contrato social o Principios de Derecho Político, Barcelona, 21-99.

¹⁶ Rousseau, J. El contrato social o Principios de Derecho Político, Barcelona, 21-99.

¹⁷ Robespierre, M., La revolución Jacobina, Barcelona, 84-112.

¹⁸ Arendt, H., La condición humana, Buenos Aires, 2-39.

¹⁹ Arendt, H., La condición humana, Buenos Aires, 2-39.



²⁰ M. Foucault, El uso de los placeres, 32-41

²¹ Olavarría, J. Y todos querían ser (buenos padres). Chile.

²² Esquivel, V., Faur, E., y Jelin, E., Las lógicas del cuidado infantil entre las familias, el Estado y el Mercado, 47-71.

²³ Engels, F., Origen de la familia, la propiedad privada y el estado, Biblioteca Espartaco, Barcelona, 2012.

²⁴ M. Foucault, El uso de los placeres, 12-51.

Bibliografía

Althusser, L., y Étienne B. *Para leer 'El Capital'*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1969
Arendt, H., *La condición humana*, Buenos Aires, Paidós, 2007.

Bernetti, J., *Historia de la educación Argentina Tomo 5: Peronismo; cultura, política y educación (1945-1955)*, 1° edición, Buenos Aires, 2006.

Bourdieu, P. *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000.

Blais C, Jack RE, Scheepers C, Fiset D, Caldara R *Culture Shapes How We Look at Faces*.

PLoS ONE 3, 2008.

Caputo, I., *Redescubriendo la participación: sistema político, clase social y cultura política juvenil*, Asunción, 2007.

Cid López, Rosa María. *Los estudios históricos sobre las mujeres en la historiografía española: Notas sobre su evolución y perspectivas*. La aljaba 10, 2006.

Chomsky, N. *Estados fallidos: el abuso de poder y el ataque a la democracia*, ediciones B, Grupo Zeta, 2009.

Corsi, J. *La violencia hacia las mujeres como problema social. Análisis de las consecuencias y de los factores de riesgo*. Documento de apoyo de la Fundación Mujeres, 2003.

Cruz, J., Zecchi, B., *La mujer en la España actual, ¿evolución o involución?*, Barcelona, Icaria, 2004.

Cosse, I. *Cultura y sexualidad en Argentina de los sesenta: usos y resignificaciones de la experiencia trasnacional*. E.I.A.L (2006)

De Barbieri, T. *Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica*, Revista Interamericana de Sociología, año VI, no. 2, 1992.

Díaz, M., Fernández, I. y Valdebenito, L. Violencia doméstica y ámbito local: la



- propuesta de intervención, Santiago: DOMOS, 2002.
- Dides, C. *Diálogos Sur-Sur sobre religión, derechos y salud sexual y reproductiva: los casos de Argentina, Colombia, Chile y Perú*. Santiago, Chile, 2004.
- Engels, F., *Origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Biblioteca Espartaco, Barcelona, 2012.
- Esquivel, V., Faur, E., y Jelin, E., *Las lógicas del cuidado infantil entre las familias, el Estado y el Mercado*, 1ª ed. Buenos Aires, 2012.
- Felittu, K., *Estrategias de comunicación del activismo católico conservador frente al aborto y el matrimonio igualitario en Argentina*, Buenos Aires, 2011.
- Fonseca, C., Quintero, M., *La Teoría Queer: la de-construcción de las sexualidades periféricas*. México, México DF, 2009.
- Foucault, M. *El uso de los placeres*, Siglo veintiuno editores, España, 2001.
- Fragoso, J., *La cultura del femicidio en Ciudad Juárez, 1993-1990*. Red de revistas científicas de America Latina. México, 2000.
- Garretón, M. *Política, cultura y sociedad en la transición democrática*, FLACSO, 1991. Gramsci, A. *Cuadernos de la cárcel*, ediciones ERA, México DF, 1999.
- Hartmann, N. *Un matrimonio malavenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo*, Zona abierta, N °24, marzo-abril, 1980.
- Hutchison, Elizabeth Quay, y Jacqueline Spencer Garreaud. *Labores propias de su sexo: género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930*. LOM Ediciones, 2006.
- Jackman, R., *El Paro. Los Resultados Macroeconómicos y el Mercado de Trabajo*. LOM ediciones, 1994.
- Joan W. Scott, *El género como categoría para el análisis histórico*, Edicions Alfons el Magnanim, Institució Valencina d Estudis i Investigació, 1990.
- Mérida, R., *Sexualidades Transgresoras, una antología de estudios queer*. Barcelona, Icaria, 2002.
- Millet, K. *Política sexual*, Ed. Aguilar, México, 1975.
- Lamas, M. *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género*. Editorial PUEG/ México, 1996.
- Lamas, M. *La antropología feminista y la categoría género*. Nueva antropología. NQ 30, noviembre-diciembre, 1986.
- Luciano G. *El concepto de Hegemonía en Gramsci* (México: Ediciones de Cultura Popular), 1978.



- Méndez, C. *Violencia en la pareja. Violencia en sus distintos ámbitos de expresión*. Santiago: Dolmen Ediciones, 1995.
- MIDEPLAN. *Evaluación de los Centros de Atención Integral y Prevención de la Violencia Intrafamiliar*. Resumen ejecutivo, 2003.
- Mouffe, Ch., *El retorno de lo político*, Buenos Aires, Paidós ediciones, 1999. Nietzsche, F. *La genealogía de la moral*, EDAF ediciones. España, 2002.
- Navarro, J. *La pareja violenta. Fórmulas de intervención*. En: Navarro, J. (Ed.) *Parejas en situaciones especiales*. Barcelona: Paidós, 2000.
- Olavarría, J. *Y todos querían ser (buenos padres)*. Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2001.
- Rapisardi, F., *Escritura y lucha política en la cultura argentina: identidades y hegemonía en el movimiento de diversidades sexuales entre 1970 y 2000*, Revista Iberoamericana. 2008.
- Rousseau, J. *El contrato social o Principios de Derecho Político*, Barcelona, 1999.
- Robespierre, M., *La revolución Jacobina*, Barcelona, Ediciones 62, 1992. Sánchez Vázquez, A. *El poder y la obediencia*. En "El Buscón", núm. 2. 1988 Trotsky, L., *Problemas de la vida cotidiana*, Editorial Antídoto, Buenos Aires, 2010.
- Zárate, María Soledad, y Lorena Godoy. «Cuadernos de investigación N°2». Santiago (2005). <http://www.cem.cl/pdf/cuaderno2.pdf>



Procesos sociales marcados por la Vulnerabilidad frente al VIH: El Caso de las Mujeres Trans

Karla Solari Pérez

Resumen

Esta investigación tiene como objetivo demostrar que la fragilidad biográfica frente al VIH en el grupo poblacional de mujeres trans es el producto de procesos subyacentes de vulnerabilidad social. En nuestro país la epidemia es catalogada como concentrada ya que está presente en menos del 1% de la población en general, pero se encuentra extendida en la población denominada clave, siendo uno de los grupos más afectados el de mujeres trans. La perspectiva de investigación enfatiza en las trayectorias de vida de las entrevistadas para ir más allá de lo individual y más atrás del momento de contagio. Los resultados muestran que las mujeres trans al trastocar la “natural” coherencia entre sexo/género/deseo del orden sexual, viven procesos de vulnerabilidad social que se manifiestan en la ruptura temprana con sus redes de protección, la exclusión y precariedad en el mercado laboral, el encasillamiento en el trabajo sexual y la desventaja social en las relaciones erótico afectivas. Concluyendo que subyacente a estas “conductas de riesgo” que aumentan su fragilidad biográfica frente al VIH, se encuentran procesos sociales transversales de vulnerabilidad social.

Palabras clave

Procesos sociales, VIH, Mujeres trans.

Introducción

Esta investigación tiene como objeto de estudio describir cómo se desarrolla el proceso de vulnerabilidad frente al VIH en la población de mujeres trans. De primera entrada, intentamos romper con las ideas del sentido común que nos invitan a pensar que la fragilidad biográfica frente al VIH es netamente un tema de “costumbres sexuales individuales”. No partimos de la alteridad sino de las semejanzas para conocer ante qué temas comunes -como son el desenvolvimiento de la persona en los primeros espacios de socialización, conseguir los medios materiales para reproducir la vida y la dinámica en las relaciones sentimentales – significan para las mujeres trans puntos clave de su vulnerabilidad social.

El grupo identitario trans es sumamente amplio e integra a una diversidad de personas cuyas condiciones de vida son diferenciadas, entre otros, por su origen étnico-racial,



clase social, género e identidad. Por este motivo, en la presente investigación se focalizará la atención en las mujeres trans trabajadoras sexuales seropositivas que trabajan en el distrito de Lima. El espacio donde se desarrolla el estudio es un punto clave por los siguientes motivos: en primer lugar, Lima Cercado es el lugar donde más mujeres trans se encuentran ejerciendo el trabajo sexual, viviendo en situaciones precarias y siendo VIH positivo (Reyes y Pun, 2013). Además, en este distrito se encuentran dos organizaciones de mujeres trans que facilitaron el contacto con otras compañeras para el desarrollo de la investigación.

Los resultados de la investigación se encuentran organizados en tres partes: la fragilidad biográfica en los primeros espacios de socialización, las dificultades para el acceso laboral y las relaciones sentimentales marcadas por la desventaja moral. Consideramos que explorar en esos tres elementos permitirá comprender la vulnerabilidad social de las mujeres trans como la base de su fragilidad biográfica frente al VIH.

Fundamentación del Problema

Gracias al Informe ONUSIDA 2017, se tiene conocimiento que 1,8 millones de personas viven con VIH en América Latina. En nuestro país la epidemia es catalogada como concentrada ya que está presente en menos del 1% de la población en general, pero se encuentra extendida en más del 5% en la población denominada clave, que se compone por personas privadas de su libertad, trabajadores sexuales, hombres que tienen sexo con hombres y, en mayor magnitud, en el grupo de mujeres trans (Defensoría del Pueblo, 2016).

De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (2014) una población es denominada clave con respecto al VIH debido a su constante práctica y exposición a conductas de riesgo que elevan su probabilidad de contraer este retrovirus. Este enfoque centrado en el individuo reducida a la dimensión sanitaria de su vida ha sido utilizado en los trabajos epidemiológicos que sentaron las bases para los estudios posteriores en esta problemática.

A pesar de que estudios posteriores están integrando una mirada interdisciplinaria para seguir comprendiendo la prevalencia del VIH en mujeres trans (20.8% según el último estudio de Vigilancia Epidemiológica realizado en 2011), se vuelve necesario que las ciencias sociales aporten un enfoque procesual y multidimensional para la comprensión de este problema.

Metodología

La investigación posee un enfoque cualitativo, recogiendo los testimonios de las mujeres



trans para partir desde su perspectiva de los fenómenos sociales vividos hasta ampliar el ámbito de comprensión. La lógica de interpretación del material recolectado tendrá una orientación inductiva, buscando conceptualizar por medio del análisis de los casos de estudio antes que priorizar una generalización.

En la búsqueda de tener una mirada procesual del fenómeno se recogió material secundario para comprender la dinámica de las identidades trans femeninas en la historia del Perú, siendo utilizado la técnica del fichaje.

El trabajo de campo tuvo dos fases, una exploratoria y otra direccionada. La primera fase inicio el primero de diciembre¹ del 2017. En esta etapa se utilizaron dos herramientas de recojo de información, la observación y las entrevistas abiertas. La observación se realizó en las reuniones de dos organizaciones sociales de mujeres trans, eventos culturales y socio-políticos, mientras que las entrevistas realizadas se pueden dividir en dos: tres de forma exploratoria y tres de tipo biográficas.

En la segunda fase se realizaron entrevistas a expertos en el tema (entre las que se cuenta 2 mujeres trans activistas, dos funcionarios públicos del ámbito de la salud y un académico).

Luego de las primeras entrevistas con mujeres trans, del trabajo de observación y de las entrevistas con los especialistas, se formularon las herramientas de recojo de información que consistieron en una breve encuesta para conocer datos sociodemográficos así como una entrevista semiestructurada, la cual tenía por objetivo ahondar en ciertos episodios comunes y relevantes de las trayectorias de vida que siguen las mujeres trans, para entender qué elementos estuvieron en juego en el proceso de adquisición de VIH.

En esta ocasión las entrevistas estuvieron dirigidas a una muestra de 8 mujeres trans que han tenido un diagnóstico VIH positivo y que ejerzan el trabajo sexual en el distrito de Lima²

Al finalizar cada una de las fases de este trabajo de campo se tuvo como principal material de análisis al texto, ya sea del diario de campo o de las transcripciones

de las entrevistas. El análisis comenzó con la identificación de temas comunes, los cuales se retroalimentaron por los testimonios de las entrevistas abiertas de la primera fase y con los antecedentes de la investigación. Al final de este primer trabajo se tenían categorías distintas que veían los siguientes temas: primeros espacios de socialización, medios materiales para la reproducción de la vida, identidad de género percibida,



adquisición de VIH, temas variados³. En un cuadro de excell se colocaron los testimonios que encajaban en estas categorías para facilitar la identificación de procesos que compartían similitud así como la diversidad de posibilidades dentro de la misma categoría.

Vulnerabilidad social basada en el género de las mujeres trans

Para comprender la vulnerabilidad social en el grupo de mujeres trans es oportuno remontarse al principio social de diferenciación que le brinda un orden a la experiencia, de tal manera que distingue entre el nosotros y los otros, lo de dentro de lo de fuera, entre lo legítimo y lo proscrito-entre otras formas binarias de demarcación-. Además, la diferenciación no solo permite reconocer un orden, sino que también impone un sistema que separa, purifica, demarca y castiga las transgresiones al mismo (Douglas, 1973).

Sobre este mismo principio es que el enfoque teórico de la presente investigación rastrea un importante componente de la raíz de la vulnerabilidad social localizado en la identidad de género de las mujeres trans. Es así que el punto de partida será el sistema sexo/género como una de las principales formas de diferenciación social, pasando por el Estado como una de las principales instituciones que vigilan y observan el orden sexual vigente hasta la comprensión de la transgresión como la otra cara de la moneda del orden regentado por la diferenciación. Todo este desarrollo tomando como principal punto de referencia la experiencia de las mujeres trans en el Perú⁴

El concepto sistema sexo/género de Rubin (1986) permite reconocer la capacidad de la sociedad de transformar la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, brindándole a cada persona su lugar dentro de la sociedad. Pero además contribuye a diferenciar la capacidad de organizar el mundo sexual de los modos opresivos en los que se ha organizado.

En el Perú prehispánico, la experiencia del género en los travestidos “constituían prácticas rituales como significantes de la cosmovisión andina” (Horswell, 2005 citado en Salazar, 2015, p.59). Está hipótesis de Horswell sobre el sistema sexo/género prehispánico podría encontrarse representada en el mapa mundi del Tawantinsuyo de Guamán Poma de Ayala, el cual “ubicaba el mundo masculino en la parte superior derecha y el mundo femenino en la parte superior izquierda. En la parte inferior derecha estaba lo masculino femenino y en la parte inferior izquierda lo femenino masculino” (Ugarteche, 1989 p.60 citado en Campuzano, 2008). Durante la colonización, la capacidad del sistema sexo/género andino de crear un mundo sexual que no solo tome en cuenta la binaridad, sino también la ambivalencia, fue traducida como rasgo de una



sociedad degenerada. Desde entonces, la experiencia trans ha sido deshistorizada para dar la apariencia de ser una irrupción nueva que atenta contra el orden social.

El sistema sexo/género occidental se constituye bajo los intereses poblacionistas de los Estados Nación y el Capitalismo, en ese sentido, se basó en representaciones arbitrarias de lo biológico, especialmente del cuerpo, de sus costumbres y de sus funciones, en particular de la reproducción biológica, que proporciona un fundamento aparentemente natural a la división de la actividad sexual y de la división sexual del trabajo y, a partir de ahí, de todo el cosmos (Bourdieu, 2000).

El sistema sexo/género se reproduce y orienta las acciones de instituciones clave como el Estado, que pasó de castigar- bajo leyes explícitas- las prácticas sexuales disidentes hasta conducirse por caminos solapados para seguir invisibilizándolos, marginalizando su experiencia. Este proceso puede ser sistematizado en cuatro etapas, las tres primeras basándose en los aportes de Antony Diaz (2017). Durante la colonia, la condena a la sodomía era la condena moral funcional al control demográfico llamado “control de la simiente”, indispensable para incrementar la población española en las colonias. “Al ser la simiente una cuestión de Estado y al constituir la sodomía una pérdida de la simiente, ésta debía perseguirse y castigarse” (Valiente, 2001 citado en Salazar, 2015 p.62). Entre fines del siglo XVIII e inicios del XIX la visión de ciudad civilizada era contraria al cuerpo y comportamiento travesti, por ende el Estado tenía como objeto censurar estas “malas costumbres” contrarias a los valores ilustrados de la naciente República. A lo largo del siglo XX, la corriente higienista inició un ciclo de regulaciones de orden público que intentaron controlar y erradicar las desviaciones sexuales contrarias a la limpieza y sanidad de los espacios públicos y ciudades republicanas.

Estas primeras tres etapas permiten comprender que cuando la infección por VIH empieza a expandirse en el país en 1983, las mujeres trans (como parte del grupo de sexualidades disidentes) llevaban generaciones experimentando relaciones subyacentes de opresión y exclusión por su identidad de género, sus prácticas y sentires. Es así que en una cuarta etapa, el Estado empieza a movilizar una serie de políticas públicas dirigidas al grupo de mujeres trans centrado en disminuir la propagación del VIH. Lo que apertura un proceso más actual, en la que por un lado se perciben tempranos intentos de integrarlas simbólicamente pero sin un compromiso normativo de garantizar el ejercicio pleno de sus derechos, además de que las medidas tomadas no ahondan en la dimensión económica y política de su problema de marginalización.



La posición ambigua del Estado deja paso a que las ideas de contaminación suplan este vacío de posición. Es así que el proceso de diferenciación suele ir acompañado de un proceso de etiquetamiento de características indeseables que justifican la otredad de las experiencias que transgreden el orden. Lo que contribuye a sedimentar la representación de lo transgresor con todo aquello que no se quiere llegar a ser, volviéndolo el exterior constitutivo de la sexualidad legitimada en el sistema sexo/género.

Los procesos de estigmatización devalúan el estatus del o la estigmatizada, lo que puede conducir a formas muy concretas de desigualdad tanto en el contexto de las interacciones sociales como en el orden normativo estructural de la sociedad. Lo que permite entender que esta actitud general de la sociedad les dificulta a las mujeres trans el integrarse a la sociedad completamente, sus lugares se reducen a los márgenes, ocupan el lado más oscuro de lo público y su refugio se encuentra en lo privado. Este proceso de estigmatización en la persona de las mujeres trans posee un impacto dramático en sus oportunidades de vida y bienestar, lo que produce su vulnerabilidad social (en especial frente al VIH).

Expectativas colectivas de género en los primeros espacios de socialización

Las expectativas colectivas respecto al género se alimentan y contribuyen a la reproducción de este sistema, por ende, responden al principio de diferenciación entre los sexos. Lo hacen sin aludir a representaciones simétricas sino más bien a una marcada desigualdad en beneficio de lo masculino sobre lo femenino, pero en especial, de lo binario por sobre lo ambiguo. Estas expectativas colectivas contribuyen a la reproducción de una lógica de dominación ejercida en nombre de un principio simbólico conocido y admitido tanto por el dominador como por el dominado, se reproducen a través de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción que constituyen los hábitos (Bourdieu, 2000 P.54).

Las mujeres trans entrevistadas manifiestan que desde la infancia han sentido o expresado cierto comportamiento femenino que claramente contradice las expectativas masculinas puestas en su persona. La socialización es un constante proceso de aprendizaje e imitación, por ende, la traducción de sus comportamientos a la luz de la observación de figuras femeninas y objetos feminizantes más próximos, les permitirá sedimentar su cercanía con el género femenino en esta lógica del binario (aunque sea con el polo opuesto del asignado). Pero este encajar en el binario opuesto implica agregar elementos nuevos, un movimiento que nunca encaja del todo y que en sus particularidades enriquece lo que significa o puede llegar a significar el ser mujer.



Lo que no cumple con la expectativa amenaza con desenmascarar la artificialidad, pero también puede ser aprovechado como espacio constitutivo fronterizo. En otras palabras, todo aquello que desafía las expectativas debe ser castigado para enunciar las fronteras entre lo permitido y lo proscrito, esto refuerza el carácter y las prácticas legítimas del género binario. A continuación, se mencionará dos espacios de socialización primaria: la familia y la escuela.

Con respecto a la familia, esta puede cumplir una función de regulador social, recordando y reafirmando responsabilidades y roles, y neutralizando las desviaciones de comportamiento que se apartan de las expectativas colectivas (Sluzki, 1994).

“siempre mi energía ha sido femenina, me salía la feminidad desde que tengo uso de razón. Mi mamá siempre me cortaba todo, no te portes así porque no es de hombre. Siempre me reprimí estaba con todo esto contenido y ya en cualquier momento, era como una bomba de tiempo” (Rose, 24 años).

Mientras que la escuela, desde la perspectiva de Foucault (1998) ha sido entendida como un dispositivo disciplinario para producir cuerpos dóciles que se adapten al sistema político y económico. En ese sentido, la escuela se vuelve en un espacio similar de represión y violencia, donde no se debe expresar conductas ni comportamientos afeminados sino las figuras de autoridad, como por ejemplo los maestros, las reprimen con castigos o llamadas de atención.

“Cuando los profesores veían un signo de que supuestamente estaba mal porque me expresaba muy femeninamente, le decían a mis padres y mis padres me corregían entre comillas. Y cuando me cortaban o me castraban mi comportamiento yo no entendía, no sabía, pero tenía que aceptarlo” (Rose, 24 años).

Aunque la escuela, así como la familia, sean espacios de transmisión de los patrones socioculturales hegemónicos, siguen siendo espacios de encuentro, donde las interacciones entre sus miembros desbordan-muchas veces- el orden hegemónico.

Aparentar conductas masculinas y estar alerta para no expresarse femeninamente es un acto que busca mantener la puesta en escena del drama que no eligieron actuar, y del que tampoco tienen opción de salir a riesgo de ser reprendidas. Esto las lleva a tomar conciencia de su otredad ante lo supuestamente normal, lo que provoca una interiorización de su estado de aislamiento.

Es importante entender que la violencia que se despliega en el afán regulador es la expresión de la angustia que supone presenciar que el género no es con respecto al sexo continuo, coherente ni sustancial en la vida de las personas como se suponía. En



ese sentido, si los límites del cuerpo son los límites de la sociedad (Douglas, 1973), entonces los métodos más duros deben de ser aplicados en los cuerpos para disciplinarlos y establecer las fronteras entre lo permitido y lo proscrito, garantizando el orden social. Este camino suele conducir a la expulsión/salida del hogar, lo que termina repercutiendo en sus proyectos de vida, desarrollo personal, sostén material y emocional.

“A veces yo digo también, quizás si yo hubiera estudiado, si me hubiesen ayudado no estuviera ahí parada [siendo una trabajadora sexual], quizás sería contador ¿no? (...) si hubiese tenido la oportunidad de estudiar no estuviera trabajando así, sería normal así gay pero no estuviera trabajando como trabajo, pero lastimosamente no me han querido ayudar” (Karina, 40 años).

Materialmente, la familia es funcional al modelo neoliberal porque le brinda un tejido social al individuo desde donde suplir las falencias de la precarización y privatización de los servicios sociales básicos. Pero, además, Cassell (1974) afirma, que los cuidados dentro de la familia refuerzan el sentimiento de pertenencia en los miembros del grupo. Es así que la fragmentación en sus primeros espacios de socialización tendrá como consecuencia repercutir en sus proyectos de vida.

Los medios materiales para reproducir la vida

Todas las personas necesitan movilizar recursos materiales y/o simbólicos para reproducir sus condiciones de vida. Para obtener esos recursos, las personas recurren a diversas estrategias y desenvuelven diferentes actividades que les permitan obtener ingresos, los cuales serán luego intercambiados en el mercado de bienes y servicios. En otras palabras, las personas necesitan trabajar para sustentar su vida.

Gracias al diagnóstico “Nuestra voz persiste” del colectivo No Tengo Miedo (2016), sabemos que de 118 mujeres trans entrevistadas, el 62,2% se dedica a la cosmetología y/o al trabajo sexual. Anteriormente, Silva-Santisteban et al. (2012) señalan una cifra similar (64%) de mujeres trans que recurren al trabajo sexual como principal fuente de ingreso en Lima. A continuación se explorará las principales circunstancias y motivos que llevan a las mujeres trans a ejercer el trabajo sexual así como desarrollar bajo qué condiciones se ejerce esta actividad que las expone al VIH.

La exclusión que experimentan las mujeres trans del mercado laboral formal posee una dimensión estructural y subjetiva. La primera se refleja en el desafío que resulta para las mujeres trans que han migrado desde muy jóvenes por haber sido expulsadas de sus hogares, o que lo han hecho en búsqueda de mejores oportunidades, que no han



podido culminar la escuela, que no desean tener un documento de identidad que paradójicamente no identifica su identidad de género o que poseen antecedentes policiales por alterar el orden público⁵, tener los siguientes requisitos: Un documento de Identidad, un certificado de estudios escolares, y un antecedente policial y judicial limpio.

Sin embargo, si hay mujeres trans que reúnen estos requisitos, no es garantía de que obtendrán un empleo siendo el mayor obstáculo la discriminación subjetiva⁶. Liuba Kogan (2013) propone que la discriminación hacia las personas trans para ingresar al espacio laboral se realiza para evitar la confrontación con lo diferente o la diversidad y resguardarse en la segura ilusión de la homogeneidad (p.74). En ese proceso entran en juego-lo quieran o no- prejuicios para anticipar el desenvolvimiento de la persona en el puesto de trabajo y su interacción con el resto del equipo (en caso lo haya). Estos prejuicios se alimentan de “experiencias, información y estereotipos para evitar errores, lo que los lleva a discriminar sobre factores *racionales*” (Arrow, 1973 citado en Dubet, 2017 p.29).

También existen otros motivos por los cuales las mujeres trans ingresan al trabajo sexual. El primero de ellos son las redes, las cuales se retroalimentan y terminan especializando a sus miembros debido a que la diversidad de otras opciones laborales no está disponible. La mayoría de mujeres trans entrevistadas manifestaron que empezaron a ejercer el trabajo sexual gracias a la oferta de alguna compañera trans que ya venía ejerciendo ese oficio. Esta oferta viene acompañada de promesas, entre las que resalta la frase: “vas a ganar lo de un día de trabajo en un par de horas”.

Un segundo elemento es la consideración de la participación activa del cuerpo, del placer y la identidad. ¿Qué clase de trabajo es más atractivo? ¿Uno en el que trabajas más de doce horas, maltratas tu cuerpo y no puedes expresar tu identidad? ¿O un trabajo en el que una parte esencial es la expresión de una feminidad capaz de satisfacer la fantasía masculina? Un trabajo en el que no eres discriminada ni excluida, un trabajo en el que trabajadoras sexuales y clientes conocen sus posiciones y papeles, los cuales no se libran de contener relaciones de dominación y sometimiento. El placer sexual trans no está al servicio de la función reproductiva de la sociedad, por ende se encuentra proscrito del orden social oficial. Sin embargo, en las fronteras, en lo privado y lo oculto hay un espacio donde hombres y mujeres trans desean vivir este placer.

Un tercer motivo por el cual las mujeres trans ejercen el trabajo sexual es la precarización laboral general. Una lectura de los más recientes indicadores macroeconómicos anuales del Perú muestra que el alto crecimiento y las bajas tasas de



inflación han venido acompañadas de desempleo y precarización laboral (Rentería y Román, 2015 p.41). Lo que convierte al trabajo sexual, con todo y sus riesgos, en una fuente atractiva para generar ingresos.

Las condiciones bajo las cuales las mujeres trans realizan el trabajo sexual las expone a contraer VIH. La primera condición es la liminalidad legal del oficio. Debido a que no es ni castigado ni permitido, este oficio se encuentra en un espacio ambiguo en el que se cometen diversos actos de violencia física, sexual, psicológica y/o económica hacia las mujeres trans, los que pueden provenir de las fuerzas del orden, de los clientes, los vecinos, otras trabajadoras sexuales o extorsionadores.

“Ellos me han pegado horrible [serenazgo], casi me matan, me han pisado en el suelo, me han pisado mi cara, me han pateado mi barriga, yo gritaba: auxilio, auxilio, déjenme. No es justo que te hagan eso, es horrible lo que me ha hecho, yo digo ¿por qué me pasa esto a mí? Me han dejado todita mi mano hinchada, mi cara hinchada, mi barriga, casi me matan de verdad, si no era por un policía que bajó del carro y dijo ya basta, yrieron toditos, se subieran al carro. Nadie me auxilió, solo me puse a llorar y me vine a mi cuarto” (Vivian, 33 años).

En segundo lugar, se debe de considerar que ser una mujer trans en Lima no es barato. A pesar de que son discriminadas del mercado laboral en general, deben de gastar más dinero del que poseen para reproducir su vida. Debido a la alta demanda de alquiler de cuarto en el centro de Lima y debido a la discriminación que viven por su identidad, sus opciones son reducidas caras y bordean el hacinamiento. Por otro lado, debido a la violencia y acoso muchas optan por desplazarse por la ciudad de noche y con taxi, al no tener confianza para usar el transporte público el gasto mensual aumenta. Esto sin mencionar los gastos en su feminización.

“Mira mi cabello es bien tosco y bien rebelde, yo le hago laceado japonés, pero es como una inversión también porque es 300 soles para 6 meses o sea es como 50 soles mensual pero yo le tomo como una inversión, mientras mejor te veas vas a poder trabajar, si te ves mal nadie te va a pagar para tener sexo” (Gabriela, 33 años).

Gabriela es una mujer alta, con un cabello liso, sedoso y rubio. Su nariz está quirúrgicamente perfeccionada, sus labios y ojos encajan simétricamente en su ovaladorostro, el cual está libre de cualquier clase de vello facial. Su cuerpo es delgado pero prominente en las caderas y gracias a las hormonas tiene pechos medianos. Si bien es cierto que ella invierte en su cuerpo para trabajar, su feminización también la hace sentir cómoda consigo misma. La feminidad de la mujer en un mundo dominado



por lo masculino parece cobrar sentido cuando un hombre la reafirma. En ese sentido, el otro generalizado respecto al cuerpo de las mujeres trans trabajadoras sexuales se alimenta de la mirada y el deseo del varón. En ese sentido, su cuerpo se construye “para la satisfacción del otro, que al mismo tiempo es su propia satisfacción, sino también para el consumo grato del otro, que al mismo tiempo es su propio consumo (Ccopa, 2009 p.162). Sin embargo, construir este tipo de cuerpos demanda una inversión bastante significativa.

En suma, la incertidumbre con respecto a las diversas formas de violencia, además de la necesidad de suplir los gastos materiales que conlleva reproducir su vida, puede llevar a que las mujeres trans vean como atractiva la oferta de tener relaciones sexuales sin métodos de protección de barrera para generar mayores ingresos, pero también para no permanecer expuestas tanto tiempo en la calle.

Relaciones sentimentales marcadas por la desventaja moral

A simple vista las relaciones erótico-afectivas parecen ser gratuitas, irracionales, orgánicas y privadas, en otras palabras, “el lugar por excelencia de la negación del mundo social” (Bourdieu, 1979 citado en Illouz 2009). Sin embargo, las relaciones sentimentales siguen siendo una forma de intercambio, la mayoría de las veces es asimétrico y un escenario adecuado para poner de manifiesto la interdependencia sujeto/sociedad.

Las parejas toman los códigos que la sociedad les brinda, en este caso la sociedad regida por el orden del sistema sexo/género, para definir las condiciones del intercambio emocional, material y erótico, identificar la situación de su relación frente a las normas y valores hegemónicos, así como para evaluar su posición frente a su pareja y los demás. Por ende, queda preguntarse cómo es que la identidad social de ser una mujer trans retroalimenta su fragilidad biográfica frente al VIH en el marco de una relación sentimental.

En la mayoría de casos las parejas de las mujeres trans son hombres cisgénero, cuyas identidades han sido naturalizadas como sujeto universal que mantiene relaciones de coherencia y continuidad entre el sexo biológico y la identidad de género. Muy por el contrario, se encuentra las identidades de las mujeres trans que son consideradas como disruptivas, desviadas y/o transgresoras porque son interpretadas bajo el marco cultural del orden hegemónico cisgénero heterosexual. Sin embargo, la desventaja social no solo recae en su condición de persona trans, está se agrava por su origen étnico/racial, su clase social y por el estigma hacia el VIH. La múltiple desventaja moral de las mujeres



trans impacta en las limitadas oportunidades que tienen para mantener relaciones duraderas y singulares, sumado a la expulsión que experimentan del hogar y demás redes cercanas, vuelva más intensa la necesidad de encontrar en las relaciones sentimentales formas de escapar del estado de aislamiento.

Lo que permite comprender que la relación sentimental para una mujer trans implique mayor compromiso, entrega y una desventaja de poder que para un varón cisgénero, el cual de alguna manera se encuentra en una posición privilegiada. En este contexto, las conductas de riesgo como mantener relaciones sexuales sin medios de protección de barrera pueden ser mejor comprendidos.

“Mi última pareja me trato mal, muy muy mal y teníamos sexo sin protección y yo misma me puse en una situación de riesgo porque yo

misma me sentía tan mal y el chico me decía que era tan fea que me estaba haciendo un favor al estar conmigo, incluso de que lo fuera hacer sin condón y yo me sentí tan mal que lo acepte” (Rose, 24 años).

Por otro lado, las mujeres trans con sus parejas desenvuelven intercambios erótico-afectivos en condiciones que les permiten diferenciar su posición por sobre las relaciones con los clientes. Con el cliente, el intercambio sexual se neutraliza por medio del dinero, es así que no se exige nada más allá del encuentro casual entre un cliente demandando un servicio a título personal y una trabajadora en la capacidad de brindárselo. Uno de estas condiciones diferenciadoras que permite reconocer que esta relación se basa en un intercambio erótico/afectivo singular radica en la confianza.

Una de las entrevistadas manifiesta que poseía una imagen de su pareja asociada a la pureza, lo que le brinda confianza para tener relaciones sexuales con él sin medios de protección, esto con el objetivo de sedimentar la conexión física y emocional entre ambos. Este escenario cambia cuando se entera que su pareja le era infiel con otras mujeres trans trabajadoras sexuales, esa visión de pureza se pierde y comienza a protegerse de él porque “se ha vuelto un cochino” (María, 30 años).

Además de buscar aumentar los sentimientos de intimidad y conexión emocional con sus parejas, se encuentra el deseo de vivir el placer proporcionado por las relaciones sexuales sin protección. Lo que sumado a la desinformación y a la alta prevalencia del VIH en varones que mantienen relaciones sexuales con mujeres trans, se convierte en una conducta de alto riesgo.

“Yo sabía que el tenía VIH porque él me lo dijo y un día de borrachera, yo le pedí tener sexo sin condón y lo hicimos pero él no se llegó a vaciar dentro pero ya me había



contagiado. Después que murió yo mismo baje a hacerme mi prueba y me salió reactivo y de ahí me dieron mis pastillas dentro del penal” (Karla, 32 años).

Por último, se debe de considerar la trayectoria de vida de las mujeres trans para entender como la búsqueda de placer las vuelve vulnerable al VIH. La trayectoria de “desviación” en la vida de las mujeres trans, debe ser interpretada como un producto de un determinado contexto y orden, el cual invade aquellas pequeñas decisiones, situaciones y actores que inciden en el proceso de sus vidas.

“Yo ya sabía, una maricon [mujer trans] me había llamado cuando estaba con él pero yo no le creía, me había dicho él está muerto por el celular, y nosotros hemos cachado, yo no le creía porque siempre me hacía mi prueba y no salía. Hasta el último que me hice que salió (...) yo ya sabía y estaba consciente de alguna u otra manera porque sabía que era cochino, ya me había enterado su curriculum y que había estado con varias y dos ya habían muerto, ya ¿qué me esperaba a mí? hay que ser consciente, yo estaba con él y yo no me cuidaba de él” (Karina, 40 años).

Al decidir expresar su identidad de género, transgresora al orden binario/natural, se fragmentan sus vínculos sociales primarios lo cual aumenta su necesidad de superar el aislamiento. Al ser etiquetadas como desviadas, los siguientes peldaños de sus trayectorias estarán fuertemente condicionados a prácticas consideradas como fuera de la norma. Al ser parte de una red sexual cuyos compañeros suelen tener múltiples parejas sexuales y tener relaciones sin medios de protección de barrera, el riesgo a contraer VIH aumenta. Al priorizar el placer por sobre la salud, la adquisición del VIH podrá ser interpretado como un paso más en trayectorias fuertemente marginalizadas a espacios donde vivir el placer sexual convierte a las mujeres trans en vulnerables a contraer el retrovirus.

Conclusiones

La primera conclusión a la que se puede llegar es que la vulnerabilidad de las mujeres trans se encuentra inscrita en el mismo sistema sexo/género en el cual se desenvuelven. Este orden sexual de referencia traduce su experiencia como transgresora al sistema, la cual ha seguido un proceso histórico para sedimentar la experiencia trans a espacios marginales de la sociedad donde no puedan trastocar el orden.

La identidad de género de las mujeres trans se convierte en una tensión creciente en la familia y la escuela desde la infancia. Una vez que ellas deciden transitar de género y expresar su feminidad esta escisión se acentúa hasta la expulsión del hogar, lo que afecta sus proyectos de vida en lo material y emocional.



La principal forma de trabajo de las mujeres trans es el intercambio sexo/dinero, es decir, el trabajo sexual. La gran mayoría en algún momento ha tenido que realizar esta práctica, ya sea como principal fuente de recursos o como complementaria. El ejercicio de este trabajo puede ser entendido en un contexto de precariedad económica pero también como una estrategia dentro de las limitadas opciones para generar ingresos, así como una forma de vivir la identidad y placer trans. El riesgo de contraer VIH en el trabajo sexual debido a las conductas de riesgo se debe de leer tomando en cuenta que se realiza en un contexto de informalidad, así como de tensión entre la violencia y las presiones económicas.

Las relaciones de pareja en la que participan las entrevistadas se pueden leer como relaciones de intercambio hechas en condiciones de poder desiguales en desmedro de la mujer trans sobre quien recaen múltiples condiciones que alimentan su desventaja moral. Ante esta desventaja las mujeres trans aceptan las condiciones que sus parejas puedan imponer, como tener relaciones sin métodos de barrera. También es necesario tomar en cuenta la búsqueda de placer y validación de la femineidad en las relaciones sexuales sin medios de protección.

Para finalizar, la trayectoria de vida de la mujer trans se encuentra fuertemente condicionada a desarrollarse en los márgenes de la sociedad, donde los comportamientos, decisiones y actores contribuyen a forjar un camino de “desviación”. Es así que el trabajo sexual se convertirá en una opción para sobrellevar sus necesidades económicas, mientras que las relaciones de pareja fuertemente asimétricas serán aceptadas, priorizando la compañía por sobre el cuidado de la salud. Por eso se afirma que cada peldaño de la trayectoria de vida de la mujer trans en un contexto de vulnerabilidad social aumentara su fragilidad biográfica frente al VIH.

Notas

¹ Día Mundial de la lucha contra el Sida.

² Esto porque este subgrupo dentro del grupo de mujeres trans es el más vulnerable a adquirir VIH, es así que se localizó a 8 mujeres trans que reunían estas características.

³ Este ítem fue una especie de cajón de sastre para colocar testimonios que expresaban otra clase de temas que no necesariamente respondían a la pregunta de investigación, pero que resultaban interesantes para una posible futura ampliación de la investigación.

⁴ Gracias a los esfuerzos de Michael Horswell (2005), Guisepe Campuzano (2008) y Antony Diaz (2017) en reconstruir la tradición histórica asociada a prácticas sexuales no binario normativas, se puede leer el sistema sexo/género occidental como un orden



propio de un contexto y sistema de dominación determinado. cuyo trabajo de imposición hace el

esfuerzo de “naturalizar” la hegemonía de la experiencia cisgénero/heterosexual.

⁵ La Ordenanza No. 236 de la Municipalidad Metropolitana de Lima establece que: “Prohíben la realización de actividades que atenten contra la salud, la moral y buenas costumbres en el ámbito del Cercado de Lima”. Siendo el trabajo sexual considerado una actividad que atenta contra “la moral y las buenas costumbres” por lo que constantemente las mujeres trans trabajadoras sexuales son acosadas por las fuerzas del orden y llevadas a las comisarias.

⁶ Cuando hablamos de discriminación subjetiva nos referimos a la acción de excluir, despreciar o hacer sentir inferior a una persona tomando como justificación características raciales, de sexo, de identidad sexual, de edad, étnicas, una enfermedad, la condición socioeconómica, una discapacidad, entre otras. Esta acción se realiza en la interacción social y tiene como objeto o efecto la negación de los derechos de las personas y la disminución de sus oportunidades de desarrollo personal.

Bibliografía

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Mexico D.F, Mexico: Siglo XXI.

Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires, Argentina: Paidós

Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, España: Paidós.

Campuzano G. (2008). *Museo travesti del Perú*. Lima, Perú.

Cassel J. (1974). Psychosocial process and stress: theoretical formulations.

International Journal of health services, 4, 471-482

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2015). Violencia contra Personas Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex en América. Recuperado de <https://bit.ly/2YGYndc>

Coordinadora Peruana de Personas Viviendo con VIH/SIDA. (2005). Estigma y discriminación: La mirada de las personas viviendo con VIH/SIDA en el Perú. Lima.

Ccopa P. (2009). Avisos de servicios sexuales y fantasías: arquetipos, imaginarios y cultura en la ciudad. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Unidad de Posgrado Recuperado de <https://bit.ly/365bxc>

Defensoría del Pueblo. (2016). Derechos humanos de las personas LGBTI: Necesidad de una política pública para la igualdad en el Perú. Lima: Serie Informes Defensoriales – Informe N° 175.



Díaz A. (2017). Inmorales, pervertidos y desviados sexuales. Travestismo en la prensa limeña. (1959). La Ortiga 4(4) 57-70. Recuperado de <https://laortigasanmarcos.files.wordpress.com/2017/11/laortiga-gc3a9nero-final1.pdf>

Douglas M. (1973). Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú. Madrid, España: Siglo XXI

Dubet F. (2017). Lo que nos une. Cómo vivir juntos a partir de un reconocimiento positivo de la diferencia. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores

Federeci, S. (2010). Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva. Madrid: Traficantes de Sueños. Recuperado de <https://bit.ly/1TOnVBd>

Foucault M. (1998). Historial de la Sexualidad Vol. 1. La Voluntad de Saber. Madrid, España: Siglo XXI

Gorz, A. (1997). *Metamorfosis del trabajo*. Madrid, España: Sistema.

Illouz E. (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid, España: Katz editores

Kogan L. (2013). No pero Sí. Discriminación en empresas de Lima Metropolitana. Lima, Perú: Universidad del Pacífico..Consultar en <http://dx.doi.org/10.21678/978-9972-57-249-4>

Mauss, M. (1971). Ensayo sobre el Don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas". En Sociología y Antropología. Madrid, España: Tecnos.

No Tengo Miedo (2016). Nuestra vos persiste: Diagnóstico de la situación de personas lesbianas, gays, bisexuales, transgenero, intersexuales y queer en el Perú. Lima, Perú: Tránsito.

OMS (11 de julio de 2014). La OMS advierte de que las personas con más riesgo de contraer la infección por el VIH no están recibiendo los servicios de salud que necesitan. Centro de Prensa de la Organización Mundial de la Salud. Recuperado de <https://bit.ly/2JyQWBk>

ONUSIDA (2018). Hoja Informativa- Día Mundial del SIDA de 2018. Estadísticas Mundiales Sobre el VIH de 2017. Recuperado de <https://bit.ly/2QfeGLn>

Pun, M. (2015). Situación de la Epidemia de VIH en el Perú. Lima: Dirección General de Epidemiología.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En "Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder". Buenos Aires, Argentina: CLACSO. Recuperado de <https://bit.ly/3hVqsqw>



Registro Nacional de Identificación y Estado Civil, (2018). Plan Perú Libre de indocumentación 2017-2021. Lima, Perú: RENIEC. Recuperado de <https://bit.ly/2GadGHj>



Re-patriarcalización y degradación de lo femenino. Claves para comprender el continuum de violencia contra defensoras en territorios en conflicto

Verónica Mariana Xochiquetzalli Barreda Muñoz

Resumen

La expansión de mecanismos de despojo ha aumentado de manera exponencial la incorporación de territorios a la lógica de acumulación capitalista en América Latina y en México en los últimos años mediante la implementación de proyectos extractivos, mineros y energéticos.

La alianza que encarnan empresas y Estado en la implementación de dichos proyectos expresa una forma renovada de la alianza histórica entre patriarcado, capitalismo y colonialismo que intenta continuamente cercar, incorporar, fragmentar y contener los términos de la reproducción de la vida de los territorios implicados mediante una degradación generalizada de lo femenino.

En la presente, se abordan algunas reflexiones desde la epistemología feminista en diálogo con enfoques críticos herederos de la teoría crítica y el ecofeminismo para repensar el actual contexto de violencia exacerbada y las formas de producción del territorio de la región centro de México, así como la búsqueda de narrativas que posibiliten repensar y revertir el orden de la lógica dominante de destrucción entre la degradación de los territorios y de lo femenino y la re-patriarcalización, nociones que serán discutidas a continuación.

Palabras clave

Degradación de lo femenino, repatriarcalización, territorios en conflicto, despojo, ecofeminismo, epistemología feminista

Introducción

A continuación, presento algunas claves para comprender y arrojar explicaciones que doten de sentido crítico sobre el actual contexto de agresión contra defensoras del territorio en México ante la embestida extractivista.

Desde una postura antipatriarcal y feminista he documentado algunas de las problemáticas que las mujeres enfrentan en sus territorios a partir de sus formas de interdependencia en una trama humana y no-humana.



Se parte del feminismo, en tanto se reconoce la importancia de hablar de lo femenino como algo negado. Al mismo tiempo, retomo la noción de interdependencia desarrollada por el área de Entramados Comunitarios y Formas de lo Político del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la BUAP, para comprender cómo se organiza la reproducción de la vida en las tramas en que las defensoras están implicadas, atravesadas por los distintos órdenes de dominación capitalista, patriarcal y colonial que se van conjugando desde la categoría de repatriarcalización del territorio.

De lo anterior, se desprenden las siguientes consideraciones del análisis desde una epistemología feminista

El análisis feminista relacionado con la ocupación del territorio es fundamental porque da cuenta de las formas en que el extractivismo incide en el tejido social y muestra cómo las asimetrías de género se deconstruyen y reconstruyen constantemente.

Interés por reconocer las distintas violencias y cómo éstas están interconectadas (no sólo las violencias tipificadas por el código penal sino otras que son más resbaladizas y pueden ser más difíciles de reconocer y comunicar)

Atender y revertir formas y contenidos de la semántica patriarcal de violencia e impunidad

Se trata de una investigación que comienza germina con base en una caracterización de la ofensiva extractivista en México, en diálogo con compañeras y académicas con las que he venido cultivando una trayectoria para pensar juntas desde el espacio que se habilita en el área de Entramados Comunitarios. Así, esta investigación ha implicado la documentación de casos de agresión contra defensoras a partir de lo que hemos llamado un “dispositivo de degradación de lo femenino”, contemplando casos de disciplinamiento, estigmatización y eliminación física del cuerpo - territorio feminizado.

Por ello, dividiré esta presentación en: 1) caracterización de la ofensiva extractivista en México, 2) presentación de casos extremos de violencia 3) problemas y claves para su comprensión.

¿A qué nos enfrentamos? Caracterización de la ofensiva extractivista en México

En nuestro país, los ataques contra defensores y defensoras del territorio han sido registrados desde 2010 por el Centro Mexicano de Derecho Ambiental A.C. (CEMDA) quienes han tipificado el tipo de violencia que las y los defensores enfrentan con base en la información pública en medios de comunicación y va desde amenazas, lesiones físicas, criminalización y asesinatos en un contexto de implementación de grandes



proyectos de desarrollo, explotación de recursos naturales y afectación cada a pueblos y comunidades enfrentados directamente al Estado mexicano.

De 2010 a 2012 fueron contabilizados 49 casos; 53 en 2013; 78 en 2014; 89 en 2015; 74 en 2016; 48 en 2017 y 49 en 2018. Todos ellos relacionados directamente a proyectos mineros, de infraestructura (líneas de alta tensión, aeropuertos), turísticos, hidroeléctricos y de hidrocarburos (presas, termoeléctricas, plantas de energía, eólicos, gasoductos, fracking), contaminación, siembra de transgénicos, despojo y tala clandestina.

Tipo de agresión

De acuerdo con las estadísticas se puede hablar de una caracterización del tipo de agresión que las y los defensores del territorio han estado viviendo durante los últimos años. Es notable que, pese a la reducción en el número de casos contabilizados por el CEMDA, ha variado cualitativamente el tipo de agresión que el centro ha tipificado. Para 2014, un 49% de las agresiones estaba constituido por amenazas, un 17% agresiones físicas, un 13% criminalización, un 11% detención ilegal, un 7% asesinato, 2% difamación y un 1% uso indebido de la fuerza pública.

Sin embargo, para 2018 la violencia indirecta se vio desplazada progresivamente por la violencia física directa, **siendo como máximo exponente el asesinato**, que constituyó en ese año un 25% del total de casos. Mientras que la criminalización representó un 19%, un 17% agresión física, 17% amenazas, 11% intimidación, 6% hostigamiento, 3% privación de la libertad y un 2% allanamiento.

Agresores

Al comienzo del conteo, la identificación de los agentes agresores no era tan clara. Algunos eran miembros de las propias comunidades, en otros casos autoridades y en algunos otros, personas relacionadas a la empresa promotora de proyecto o ligados a la delincuencia.

Paulatinamente la identificación del agresor fue haciéndose más clara. Ésta apuntaba a agentes del Estado en sus distintos niveles (siendo la participación del nivel estatal mayor), personas de la comunidad, empresas y crimen organizado (cuya participación fue aumentando gradualmente).



¿A quiénes se agrede y por qué es importante mirar a la heterogeneidad de los sujetos?

Desde la información producida, se pueden observar ataques a comunidades indígenas; comunidades empobrecidas y comunidades rurales especialmente. Y pese a que, desde esta fuente tenemos un panorama desde el que se visualiza la espacialidad en que las agresiones se ejecutan, no tenemos un dato específico de acuerdo a los condicionamientos de género, clase o raza de lxs sujetxs agredidxs.

En CEMDA, no se detallan a profundidad las diferencias en las agresiones respecto al género hasta el periodo comprendido entre 2017 y 2018, donde son registrados 118 agresiones a víctimas individuales y sólo 82 casos en que se identificó el sexo, resultando 64 hombres y 18 mujeres agredidas.

Ello nos habla de una invisibilización en la información sobre violencias contra mujeres defensoras, ya que en muchos casos está siendo vinculada a su vida privada (advertencia que el propio CEMDA realiza).

Si bien, este centro advierte de una exposición mayor a situaciones de riesgo por cuestiones de género y su relación con los distintos sujetos implicados (autoridades, crimen organizado, empresas, su propia comunidad o familia). La información producida está vinculada fuertemente a la criminalización en tanto la relación directa de las defensoras con autoridades.

La criminalización abarcaría la estigmatización, menosprecio y puesta en duda del testimonio de las mujeres por parte de las autoridades (en procesos de judicialización) para disminuir sus posibilidades de participación y mermar la dignidad del movimiento, más no aquellas agresiones más escurridizas, más sutiles, asociadas generalmente al mundo privado.

Así pues, las explicaciones no están siendo suficientes para dotar de sentido a la actual y particular agresión a defensoras del territorio. Por un lado porque el tipo de agresión ha ido más allá del mero hostigamiento o agresión indirecta, convirtiéndose cada vez más en un aleccionamiento físico directo o bien, un disciplinamiento.

Por otro lado porque la agresión a defensoras está siendo vinculada al ámbito privado. Distanciando su hacer político del ámbito doméstico y haciendo ilegible la agresión como parte de una embestida de la ofensiva extractivista.

En el presente texto, insistimos en hacer presente que la agresión dirigida particularmente a las mujeres defensoras se encuentra íntimamente ligada a la ofensiva



extractivista, a modo de actualizar el histórico pacto entre capitalismo, patriarcado y colonialismo.

Explicando las violencias: casos de violencia contra defensoras del territorio

La información anterior nos habla de un panorama de agresión en ascenso contra las y los defensores del territorio. La actuación de autoridades, empresas, agentes desconocidos y de la comunidad, el agravamiento en las formas de la violencia con que son atacados y la diferenciación en los ataques hacia defensoras y defensores y los efectos en los territorios, nos muestran una transformación gradual de la trama de la vida de la que las y los defensores forman parte.

Una de las expresiones de esta transformación ha sido el aumento de casos de violencia diferenciada hacia mujeres defensoras, fenómeno que ha sido documentado con mayor profundidad en América Latina, y que se hace necesario en nuestro país en un contexto de exacerbación de la violencia contra defensoras del territorio.

Sin embargo, nos enfrentamos a una escasez de información sistematizada y organizada que nos hable de lo anterior, ya que las agresiones a defensoras como tal, no habían formado parte de los recuentos estadísticos de organizaciones y colectivos hasta hace pocos años; y si hay casos documentados muchos de estos están siendo vinculados a su vida privada; impidiendo que los ataques sean vistos como parte de una violencia estructural o política.

Se puede hablar de un consenso respecto a la información sobre agresiones a defensoras del territorio en México: no existe una base o registro oficial (o no-oficial) confiable con una perspectiva feminista o incluso de género que permita conocer la dimensión de las agresiones contra dichas defensoras, salvo el recientemente publicado informe “Cuerpos, territorios y movimientos en resistencia en Mesoamérica, Informe 2015-2016 de agresiones a defensoras”, realizado por el Registro Mesoamericano de Agresiones a Defensoras de Derechos Humanos (encontramos también algunos registros en CEMDA acerca de la situación).

En dicho informe, podemos identificar la violencia a la que han estado expuestas defensoras de derechos humanos en los países de Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Honduras y México, haciendo énfasis en la violencia de género como término para referirse a “cualquier acción o conducta basada en el género que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer - tanto en el ámbito público como en el privado, que tenga lugar en la familia, la comunidad, espacio de trabajo o cualquier otro lugar” (Pp. 17).



En México, es notorio un porcentaje mayor de ataques hacia hombres defensores del territorio y un ataque menor hacia las mujeres defensoras. Sin embargo, activistas, académicos y organizaciones nos hablan de la particularidad existente en los ataques que enfrentan las mujeres.

Estos organismos nos dicen que el acaparamiento y disputa del territorio por las grandes industrias y proyectos extractivos expone a habitantes y defensores a amenazas como la contaminación, el despojo, casos legales e ilegales agresivos, abuso de autoridad; así como la paulatina ruptura del tejido social y con ello, una modificación e impacto en el rol que juegan las mujeres en sus comunidades (en su mayoría rurales), así como en las estrategias que éstas emplean (que en muchos casos son llevadas a cabo en primera línea por éstas).

Es así que nos preguntamos ¿cuál es este papel que se ve trastocado por los proyectos extractivos y cómo este trastocamiento afecta la trama de la vida? En México la situación de las mujeres en el campo no es favorecedora. El reparto agrario y la tenencia formal de la tierra no ha estado en manos de las mujeres, su organización se ha realizado en gran medida gracias a usos y costumbres de dichas comunidades, llevándose a cabo por lo general, mediante modelos patriarcales (tenencia masculina).

Para 2016, sólo un 32% de lxs propietarixs de la tierra eran mujeres, un 29% de la fuerza laboral estaba constituido por ellas; esta población sería responsable de más del 50% de la producción de alimentos, cubriendo más de 48 horas semanales de trabajo sin percibir un ingreso individual y sin apoyos de fomento productivo.

De acuerdo con el INEGI (2016) sólo 2 de cada 10 mujeres son propietarias legales de tierra y de éstas sólo 7 de cada 10 logran tomar decisiones acerca de la venta o herencia de la tierra (participación desigual en toma de decisiones). Ellas son dueñas de “bienes” considerados de poco valor, como pollos o gallinas, asociados al sustento directo de sus familias (división sexual del trabajo).

No obstante, las mujeres están intentando revertir el problema de no tener tierra. Algunas optan por tener la tierra en comodato o como contrato de arrendamiento para incorporarse al ámbito productivo de manera legal o participando en la toma de decisiones comunitaria, delegando algunas de sus tareas como madres, hijas, esposas o hermanas.

La situación desigual de las mujeres en las distintas dimensiones de las que forman parte se suma y complejiza ante la intromisión de proyectos extractivos: encontramos



diferencias en tanto existe una división sexual del trabajo, una tenencia de la tierra masculina, una desigual participación social, menor acceso a servicios públicos y pocas oportunidades de empleo remunerado (Salazar, 2017), a lo que se suman agresiones propias de los contextos en conflicto.

Entre estas agresiones particulares a los cuerpos de las mujeres que habitan los territorios y defensoras podemos nombrar: actos de acoso sexual como parte de una masculinización del territorio, tocamientos, violación, desprestigio, amenazas, exclusión social, aislamiento, rumores de carácter sexual, feminicidio; que pueden ser llevados a cabo tanto por personas de su comunidad, agentes estatales, funcionarios, grupos criminales y grupos religiosos o conservadores, de acuerdo con investigaciones en otros territorios atravesados por la afectación extractivista.

Sin embargo, las afectaciones a las mujeres que habitan estos territorios no sólo impacta el rol o papel que juegan al interior de sus comunidades, sino a la vida en su conjunto. Es en ese sentido, que podemos hablar de un dispositivo de degradación de lo femenino como parte de un continuum de violencia extractivista.

A continuación muestro algunos casos para ir ahondando en la idea de dispositivo y continuum.

En memoria de las compañeras, una mirada para dotarnos de sentido

A continuación presentamos casos extremos de violencia contra defensoras del territorio en México han sido los de la defensora Bety Cariño (Puebla) , Teresa Bautista (Oaxaca), Felicitas Martínez (Oaxaca) y Guadalupe Campanur (Michoacán). Considerando las diferencias de los casos y la explicación que se ha dado del por qué de sus muertes, lo que queremos resaltar es la trayectoria de las mujeres y los impactos desalentadores-disciplinadores que sus asesinatos dejaron sobre la trama social de la cual ellas eran parte.

Teresa Bautista y Felicitas Martínez

Teresa de 24 años y Felicitas de 22 años (San Juan Copala, Oaxaca), fueron locutoras triquis del programa “La voz que rompe el silencio”, de Radio Copala, del municipio autónomo de San Juan Copala, Oaxaca, a partir del año 2008.

En el programa, transmitían contenido relacionado a los derechos humanos, indígenas, de los jóvenes y de las mujeres, contribuyendo al desarrollo de la cultura del pueblo Triqui. Ambas pugnaron porque la radio se sintonizara en pueblos cercanos y realizaban recorridos difundiendo la radio. No obstante, ésta, no contaba con licencia para operar,



y era considerada por las autoridades como ilegal, motivando a caciques a realizar amenazas contra la estación.

Es así que, tres meses después del surgimiento del proyecto, fueron emboscadas por un grupo paramilitar (el Movimiento de Unificación y Lucha Triqui) junto con otros compañeros, ataque donde fueron asesinadas y otros resultaron heridos.

Su muerte representó la caída del proyecto de la radio. Algunos de sus compañeros comenzaron a perder interés, y otros más, fueron amenazados. El miedo paralizó una de las alas de la experiencia autonómica de San Juan Copala.

El seguimiento del asesinato de Teresa y Felicitas fue llevado a cabo por el procurador general de Justicia de Oaxaca, Evenicio Nicolás Martínez, quien declaró que el atentado “no era contra las locutoras, sino contra Francisco Vázquez”, quien conducía el vehículo donde viajaban y fuese empleado del Registro Civil de Santiago Juchitán.

Sin embargo, las huellas que dejaron sus muertes nos dicen mucho acerca de conflicto que abatía al Municipio Autónomo de San Juan Copala desde hacía ya unas décadas. Las comunidades que lo conformaban aspiraban a una forma de gobierno libre de partidos, regida por usos y costumbres; se oponían al Movimiento Unificado de la Lucha Triqui (MULT), grupo que se aseguraba de fortalecer y asegurar votos para los candidatos de su partido político.

La violencia contra habitantes y líderes sociales se había hecho presente desde comienzos del conflicto por el control del territorio. El número de víctimas que ha dejado la disputa aún se desconoce, sin embargo, son conocidos los casos de fusilamiento, asedio y hostigamiento hacia las comunidades por parte de agentes militares y paramilitares. Mientras que, casos de violencia contra las mujeres emergían a partir de 2004: mujeres desaparecidas, violadas y obligadas a emigrar de sus lugares de origen. Tal es el caso de Margarita Ita, quien fuera secuestrada cuando se dirigía a Putla con sus hijos; una menor de 14 años violada por presuntos integrantes del MULT o las hermanas Daniela y Virginia Ramírez quienes fueran desaparecidas.

Algunos aseguran que el hecho de que manejaran una radio sobre la defensa de la tierra, las mujeres y los bienes naturales las hacía blanco de represalias. Sin embargo, el miedo de muchos a señalar y la opacidad en la impartición de justicia han dejado pendiente el crimen cometido contra las locutoras. Tras este hecho y el posterior asesinato del dirigente del Municipio, Timoteo Alejandro, muchos huyeron y ahora viven



desplazados. Mermando la capacidad de los habitantes para afrontar la embestida de violencia¹.

Hoy día se sabe que la investigación de su caso acarrea una serie de irregularidades graves:

“no se registró una inspección ocular de la escena de los crímenes ni se desplazaron agentes, tampoco se certificaron las heridas que tenían los cuerpos ni se tomó declaración a los agentes de la Policía Preventiva que llegaron al lugar. Además, no se hicieron los peritajes en fotografía, química, planimetría y balística solicitados a la Subprocuraduría Regional de Justicia de la Región Mixteca” (Manzo, Matar a Nadie)

Estas omisiones por parte de las autoridades, han motivado a algunos a asegurar que los autores intelectuales del ataque fueron los líderes del MUTL, sin embargo, el proceso penal sigue abierto.

Bety Cariño

Alberta Beatriz Cariño (Chila de las Flores, Puebla) nació en el seno de una familia campesina, indígena mixteca. Comenzó su trabajo de activismo y promoción social vinculada a la teología de la liberación, llegando a comprometer con expresiones de lucha diversas como son la otra campaña, la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca y la Alianza Mexicana por la Autodeterminación de los Pueblos.

Trabajo en conjunto con comunidades de Tehuacán afectadas por la contaminación de sus aguas debido a la cercanía con granjas industriales avícolas y fábricas de mezclilla instaladas en la zona, así como con pueblos de la sierra Negra.

Apoyo la organización de mujeres vendedoras de tortillas, promovió cajas de ahorro y proyectos de economía solidaria.

Más tarde se vinculó con la lucha contra las tarifas altas de la CFE (Comisión Federal de Electricidad) en Oaxaca; la lucha contra la construcción de represas, la autodeterminación de pueblos, promoción de radios comunitarias y apoyo al municipio autónomo de San Juan Copala (Santiago Juchitan, Oaxaca), poblado triqui que había padecido conflictos por el control del territorio por la existencia de grupos paramilitares y la pobreza extrema que vivía la población.

Fundó el Centro de Apoyo Comunitario Trabajando Unidos (CACTUS) y en 2008 comenzó a operar la radio independiente La Rabiosa, sin embargo, ese mismo año, la radio fue atacada por policías federales, decomisando el equipo de transmisión.



Colaboro con la radio triqui La Voz y coadyuvó a la formación de la Red de Radios Indígenas Comunitarias del Sureste Mexicano.

Beatriz, participaba en muchas luchas y se hacía presente en diversas campañas sociales a lo largo y ancho del país. A favor de la ecología, la resistencia, autodeterminación de los pueblos y promoción de radios comunitarias. Promovía la defensa de la Madre Tierra, la autonomía alimentaria y la defensa de la mujer.

Es así que, en 2010, participa en la Caravana de Observación por la Paz, acción que promovía el rompimiento del cerco que mantenían los grupos paramilitares alrededor de San Juan Copala.

El recorrido inicio en la Plaza de la Libertad de Expresión, el en centro de Huajapan de León (cabecera de Oaxaca) y llegaría al poblado. Sin embargo, la Caravana fue emboscada por un grupo armado. La tarde del 27 de abril de 2010, la carretera en donde transitaba la suburban donde viajaba Beatriz, fue bloqueada con piedras. Al descender del vehículo, Beatriz y el activista finlandés Jyri Antero Jaakkola fueron baleados, muriendo en el acto. También fueron heridos los activistas Mónica Citlalli Santiago, Noé Bautista y el periodista David Cilia. Mientras que otros más fueron capturados, despojados de sus pertenencias y liberados posteriormente.

Al momento, no se conocen las verdaderas causas del ataque, y hasta enero de 2019, sólo se tenía conocimiento de un presunto responsable².



Chila de las Flores, Oaxaca

Sin embargo, quienes han dado seguimiento al caso, aún desconocen si el detenido está implicado o no en el asesinato de los activistas, pues el Fiscal Rubén Vasconcelos Méndez, no les ha dado atención. Al mismo tiempo se desconoce cuántos detenidos hay, cuántas órdenes de aprehensión se giraron y cuántos fueron liberados.



El caso ha sido denunciado por el Parlamento Europeo y Amnistía Internacional, por la prevalencia de la impunidad y falta de justicia del Estado Mexicano. La Red Mexicana de Afectados por la Minería (REMA) ha manifestado su disconformidad al respecto, atribuyendo la perpetuidad de la violencia que envuelve a luchadores sociales como parte de una política de despojo de los bienes naturales dirigida a desmovilizar a los movimientos sociales y normalizar el despojo y asesinato de luchadores.

Bety Cariño, representó una figura muy importante. Fue una mujer feminista comprometida con las mujeres, la defensa del territorio, la autonomía y la autodeterminación de los pueblos, fue promotora de lazos contra los proyectos de muerte y a favor de la vida. A 9 años de su asesinato se sigue reclamando justicia.



Mural de arte urbano del colectivo Lapiztola inspirado en Bety Cariño. Ubicado en los muros en la esquina de Tinoco y Palacios con Manuel Bravo, en el Centro Histórico de la capital de Oaxaca y que fue borrado en 2015 por el gobierno del estado Guadalupe Campanur

En enero de 2018 María Guadalupe Campanur Tapia, comunera de Cherán y participante activa en la seguridad, reconstitución del territorio de la comunidad p'urhépecha auto determinada políticamente desde 2011 fue desaparecida y hallada sin vida en la carretera Carapan-Cherán. Fue hallada a escasos tres metros de la carretera Carapan-Cherán, rumbo a Zamora, en el km 15, ubicado en el paraje Irapo del municipio de Santa Cruz Tanaco. Su cuerpo se encontró desnudo en avanzado estado de descomposición; la desfiguración de su rostro se atribuyó a los animales (roedores o carroñeros) que carcomieron su carne. De eso se deduce que tenía heridas expuestas en esa parte del cuerpo. Por otro lado, sus antebrazos tenían marcas de forcejeo y había indicios de violación vaginal. En su cuello había marcas por estrangulamiento mecánico, lo que se asocia con el motivo de su deceso: asfixia. Cabe señalar que en la escena del crimen había mechones de cabello tirados, cuestión que se atribuye a que el cuerpo fue arrastrado sin vida hasta ese punto. Además, su ropa se encontró limpia, al igual que su cartera que poseía la credencial de elector, dos tarjetas de crédito y dinero en



efectivo, todo ello encontrado a unos metros del cuerpo. Sin embargo, no se encontró su teléfono celular, ni los zapatos.

El asesinato de Guadalupe es un hecho que se debe investigar y resolver considerando el grave problema de violación de derechos humanos y feminicidio que viven las mujeres en México. Y en ese sentido, hay que sopesar su compromiso y trabajo como comunera activa en temas relativos a la seguridad, reconstitución del territorio, así como en la preservación de los usos y costumbres en una comunidad p'urhépecha auto determinada políticamente desde 2011. Cabe señalar que Lupita, además de mujer e indígena era una comunera defensora de los derechos colectivos en su comunidad, Cherán, territorio que sigue en resistencia contra el crimen organizado y las prácticas políticas que desgastan al proyecto comunal para ejercer el derecho de autonomía indígena.

Versiones oficiales nos dicen que problemas personales derivaron en el asesinato de la activista, anulando la versión que vincula el aleccionamiento mediante el feminicidio de una compañera que lucha.

La degradación de lo femenino como dispositivo del continuum de violencia. Una mirada a la re-patriarcalización del territorio

En primer lugar, la idea de continuum nos ayuda a pensar un orden estructurante que actúa bajo una relación de dominación múltiple (Reyes, 2017), no es mirar únicamente la violencia que se ejerce contra las mujeres (a menudo entendida desde la idea de violencia machista o violencia de género), sino la violencia contra toda la trama de la vida (humana y no-humana) que se ve implicada.

Encontramos dos ideas principales que nos ayudan a comprender la idea de continuum de la violencia:

La constitución de un orden patriarcal capitalista y colonial que organiza la producción y reproducción social mediante una división sexual del trabajo y que degrada la capacidad política de las tramas de interdependencia

El disciplinamiento de las clases (despojadas de sus medios de existencia) mediante un aleccionamiento violento que ha subordinado a los cuerpos de las mujeres a los varones, en donde

- El cuerpo de las mujeres aparece como espacio donde se ejerce la violencia contenida de los varones (despojados de medios de existencia), idea que retomamos de la brillante obra de Silvia Federici.



- Así, se constituyen jerarquías de raza, edad, género, clase dentro de la clase despojada

Por otro lado, la idea de degradación de lo femenino (clave en desarrollo a partir de la idea de continuum) nos ayuda a entender la embestida contra los cuerpos-territorios feminizados, en tanto se trata de un dispositivo temporal, delimitado y con un fin determinado: el ordenamiento, control y disciplinamiento de los cuerpos-territorios en resistencia para la acumulación de capital.

Con feminización o cuerpo feminizado nos referimos a “los cuerpos leídos socialmente como mujeres o cuerpos que son feminizados para ocupar un lugar femenino subordinado en el orden sexo-género” (Reyes, 2017: 43). La función del desgaste y destrucción del cuerpo de las mujeres o del cuerpo feminizado trae consigo una devastación moral y física de la comunidad (Segato, 2015). Tal es el caso de San Juan Copala, lugar donde el ataque a las compañeras afectó el estado anímico de la comunidad, impactando a la totalidad del cuerpo-territorio en resistencia.

La idea de cuerpo feminizado nos habla de un vínculo entre la ocupación violenta de los cuerpos de las mujeres y la ocupación violenta de los territorios, su accesibilidad y transformación en objeto de rapiña (Segato, 2014).

Por otro lado, pensar la violencia contra las mujeres en la modalidad de asesinato tal como en los casos presentados abre la mirada acerca de la propia idea de feminicidio, a menudo entendida como la muerte violenta y prematura de las mujeres por razones de género. Sin embargo, autoras como Norma Cacho (2015) nos dicen que es posible hablar de feminicidio como parte de una violencia sistemática en un contexto que lo permite. Haciéndonos preguntar si los casos de asesinato de las compañeras defensoras pueden ser catalogados dentro de dicha nominación.

Así pues, el dispositivo de degradación de lo femenino actúa a modo de recomponer una jerarquía masculina en los cuerpos-territorios “a expensas de la subordinación de un otro femenino” (Segato en Cacho, 2015, 178), abonando a un proceso de repatriarcalización del territorio (colectivo Miradas críticas del territorio desde el feminismo, 2018), es decir, devolver a los cuerpos-territorios feminizados a su lugar subordinado.

Helena Nogales (2017), asocia esta recomposición a un modelo que históricamente ha colocado a la naturaleza, el territorio y a la mujer, en un estado de vulnerabilidad, que requiere protección, que es pasivo y permite el saqueo.



El dispositivo de degradación se constituiría a expensas del antagonismo entre el orden femenino y masculino que ejecuta las siguientes operaciones:

- Disciplinamiento
- Estigmatización
- Eliminación física

Trayendo efectos e impactos desalentadores sobre la trama social de la cual las mujeres forman parte, pues deja huellas en la memoria de la trama de la que hacen parte, tanto en el ámbito simbólico como corporal, vulnera las mujeres y expropia las capacidades políticas de la trama, mermando su fuerza y capacidad de autodeterminación

Claves y problemas a modo de cierre

Advertimos anteriormente del problema de la falta de información sistematizada acerca de la situación de las defensoras del territorio en México. Sin embargo, gracias a una búsqueda exhaustiva de fuentes hemos notado que la invisibilización del problema está relacionada a una semántica patriarcal (Hernández, 2015) un problema de cómo nombramos y documentamos las agresiones a defensoras.

Al hacer una lectura de las distintas agresiones que sufren los territorios en contextos extractivistas, es claro que existe un impacto diferenciado en la trama de la vida de sus habitantes. Así como la agresión que enfrentan las mujeres está haciendo parte del contenido patriarcal del extractivismo como forma del capital.

La agresión diferenciada hacia las mujeres puede explicarse a partir de la idea de continuum de violencia, en su dispositivo de degradación de lo femenino. Que coloca al territorio vulnerado como terreno de conquista pasivo, susceptible de ser saqueado e intervenido por la fuerza.

Así pues, las mujeres encaramos múltiples modalidades de la desigualdad en el trabajo, la tierra, lo político y el tiempo, pero al mismo tiempo estamos logrando tejer estrategias de defensa y producción de otras modalidades de interdependencia.

¿De qué manera estamos produciendo esas modalidades novedosas de interdependencia? ¿Cómo hacer frente a la ofensiva extractivista desde nuestras tramas? ¿De qué manera nos conectamos más allá de la agresión y violencia a la que nos enfrentamos día a día?

Son sólo algunas de las preguntas que quedan abiertas.



Notas

¹ Recuperamos el caso de los familiares de Teresa, Doña Paulina su madre y María Bautista su tía, quienes recuerdan con tristeza a la joven y que, por miedo, han callado sus sospechas.

² Otras versiones nos hablan de cuatro responsables del grupo (Desinformémonos, 2017)

Bibliografía

Amnistía Internacional. 2014. Defender derechos humanos en las Américas: necesario, legítimo y peligroso. Amnesty International Publications. London. En <https://www.amnesty.ch/de/laender/amerikas/zentralamerika/dok/2014/amerika-menschenrechtsaktivistinnen/bericht-defender-derechos-humanos-necesario-legitimo-y-peligroso-diciembre-2014.-49-p>

Animal Político. 2018. Mujeres, productivas y con escaso acceso a la tierra. Animal Político. 12 de marzo de 2018. Revisado el 1 de mayo de 2019. En: <https://bit.ly/3kESFnc>

Cacho, N. 2015. Apuntes para la comprensión de la violencia feminicida en Chiapas: despojo territorial y violencia estructural contra las mujeres. Des/posesión: Género, territorio y luchas por la autodeterminación. UNAM

Leyva, A., García, C., y Juárez, J. C. CEMDA, 2019. Informe sobre la situación de las personas defensoras de los derechos humanos ambientales 2018. CEMDA. Ciudad de México.

Leyva, A., García, C., y Campuzano. M. CEMDA, 2018. Informe sobre la situación de las personas defensoras de los derechos humanos ambientales 2017. CEMDA. Ciudad de México.

Leyva, A., Ulisse, A., D., Romero, F., Lugo, L., y Ramos-Pedruza, X. 2017. CEMDA. Informe sobre la situación de las personas defensoras de los derechos humanos ambientales en México 2016. CEMDA. México D.F.

Presbítero, A., Cerami, A., y Romero, F. CEMDA, 2015. Informe sobre la situación de los defensores ambientales en México 2015. CEMDA. México D.F.

Sálazar, A. 2016. Bety Cariño, el crimen impune de paramilitares en Oaxaca. NVI Noticias. 29 de abril de 2016. Revisado el 25 de abril de 2019. En: <https://bit.ly/3cvyYLR>

Matías, P. 2019. Detienen a un hombre por el crimen de los activistas Bety Cariño y Jyri Jakkola. Proceso. 23 de enero de 2019. Revisado el 20 de abril de 2019. En: <https://www.proceso.com.mx/568852/detienen-a-un-hombre-por-el-crimen-de-los-activistas-bety-carino-y-jyri-jaakkola>



- Miranda, J.C. 2016. INEGI: sólo 2 de cada 10 mujeres del campo poseen tierras. InfoRural. 11 de noviembre de 2016. Revisado el 1 de mayo de 2019. En: <https://bit.ly/3i04sL6>
- Desinformémonos. 2017. Siete años sin Bety Cariño. 27 de abril de 2017. Revisado el 19 de abril de 2019. En: <https://desinformemonos.org/siete-anos-sin-bety-carino/>
- Desinformémonos. 2015. Borra gobierno de Oaxaca mural de Lapiztola inspirado en Bety Cariño. 23 de octubre de 2015. Revisado el 20 de abril de 2019. En: <https://bit.ly/3i9dFRD>
- Eusko Blog: Gaztelera. 29 de abril de 2015. Revisado el 20 de abril de 2019. En: <http://kaixo.blogspot.com/2015/04/estella-lizarra-homenajea-bety-carino.html>
- Terrones, M. 2015. A 5 años del asesinato de Bety Cariño y Jyri Jaakkola, ¡Exigimos justicia!: REMA. Hijos de la Tierra. 27 de abril de 2015. Revisado el 25 de abril de 2019. En: <https://bit.ly/3329nam>
- Hernández, L. 2010. La siembra de Beatriz Alberta Cariño. La Jornada. 4 de mayo de 2010. Revisado el 25 de abril de 2019. En: <https://bit.ly/366uE4j>
- Redacción. 2019. Los militares en comunidades significan violación, abuso sexual y tortura. En Diario ROTAVIO. 21 de enero de 2019. Revisado el 26 de abril de 2019. En: <https://rotativo.com.mx/mujer/750788-los-militares-en-comunidades-significan-violacion-abuso-sexual-y-tortura/>
- Guerra, F. 2011. Felicitas Martínez y Teresa Bautista. En Rompiendo el cerco informativo sobre el conflicto triqui Copala, Oaxaca. BLOG: Jóvenes triquis de Copala. 7 de abril de 2011. Revisado el 23 de abril de 2019. En: <https://bit.ly/32Yr1vl>
- Manzo, D. SIN AÑO. Teresa Bautista Merino-Felicitas Martínez Sánchez. En Matar a nadie. <https://bit.ly/3hYLaWE>
- Nogales, H. 2017. Colonialidad de la naturaleza y de la mujer frente a un planeta que se agota. Revista Ecología Política. Número 54.
- Segato, R. 2015. La norma y el sexo: frente estatal, patriarcado, desposesión, colonialidad. Des/posesión: Género, territorio y luchas por la autodeterminación. UNAM. UNAM
- Segato, R. 2013. Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres. Tinta Limón. Puebla
- Timm, A.K. 2018. Feminicidio extractivista. Reflexiones sobre la violencia hacia las mujeres defensoras del agua y los territorios. Capítulo en Mujeres en Defensa de territorios. Reflexiones feministas frente al extractivismo. Erpel, A. Compiladora. Fundación Heinrich Böll. Valparaíso-Chile. Pp. 91- 100.



Links

<https://www.mimorelia.com/cae-presunto-homicidia-lupita-campanur/>

<https://www.debate.com.mx/mexico/Presunto-asesino-de-Lupita-Campanur-pudo-ser-su-pareja---20180221-0044.html>

<http://labalanza.com.mx/dan-17-anos-de-carcel-a-asesino-de-lupita-campanur/>

<https://news.culturacolectiva.com/mundo/feminicidio-de-guadalupe-campanur-comunera-de-cheran/>

<https://www.jornada.com.mx/2018/01/20/estados/023n1est>



Brasileiras e estrangeiros: mercado sexual, biopoder e afetos

Maria Dolores de Brito Mota

Resumo

A intensificação do turismo internacional no Brasil favorece as oportunidades e modalidades de relações comerciais e amorosas entre brasileiras e turistas estrangeiros. Para compreender os códigos amorosos que se estruturam no território do turismo brasileiro realizou-se uma pesquisa qualitativa, utilizando-se entrevistas com garotas de classes populares e média da cidade de Fortaleza no estado do Ceará, que realizam serviços sexuais a estrangeiros visitantes, que buscam unir diversas formas de prazer, codificando um conjunto de relacionamentos sexuais, afetivos, amorosos, amistosos, comerciais. A investigação permitiu conhecer ideias, imaginário, sonhos, perspectivas, intenções, construções e (re)criações afetivas, que perpassam a tela de um tipo de prostituição e “namoro”, viabilizado por relações que fazem emergir diferentes formas de enamoramentos e envolvimento, influenciando a dinâmica amorosa por novas modalidades de contrato sexual e de dominação masculina.

Palavras – chaves

Turismo sexual, mulheres, biopoder.

Abstract

The intensification of international tourism in Brazil favors the opportunities and modalities of commercial and loving relations between Brazilians and foreign tourists. To understand the love codes that are structured in the Brazilian tourism territory, a qualitative research was conducted, using interviews with girls from the popular and middle classes of the city of Fortaleza, in the state of Ceará, who perform sexual services to foreign visitors, who seek unite various forms of pleasure, encoding a set of sexual, affective, loving, friendly, business relationships. The investigation allowed to know ideas, imaginary, dreams, perspectives, intentions, constructions and affective (re) creations that permeate the screen of a type of prostitution and “dating”, made possible by relationships that give rise to different forms of love and involvement, influencing the love dynamic for new modalities of sexual contract and male domination.

Key words

Sex tourism, women, biopower



Introdução

O turismo, desde os anos 1980, tem sido promovido no Brasil como atividade dinamizadora da economia, especialmente de regiões mais pobres como o nordeste. Assim, o turismo no Nordeste e em particular no Ceará emerge como uma possibilidade de melhoria das condições de vida locais, em consequência das atividades turísticas e do dinheiro movimentado pelos turistas, especialmente os estrangeiros, cujas moedas, dólar e euro, são mais valorizadas em relação ao real. Esse turismo de “sol e mar” estimula uma imagem internacional sobre o nordeste como um paraíso tropical, exótico, com sol e mar o ano inteiro. Internamente, as populações vivenciam uma imagem desse turismo como a alternativa salvadora, que vai gerar empregos, desenvolver e enriquecer a comunidade.

O turismo no Brasil tem sido uma atividade considerada de promoção de desenvolvimento e deve ser compreendido como um campo de luta, cuja conformação é constantemente re-desenhada pelas forças sociais em atuação: organismos multilaterais, governos e movimentos sociais, que vão refazendo suas estratégias de ação na medida em que a realidade vai se configurando. Não se pode ignorar a luta de vários desses segmentos contra o modelo predominante de turismo, baseado em grandes empreendimentos e equipamentos cuja propriedade é quase sempre de grupos e empresários estrangeiros. Esse modelo turístico tem desestruturado as formas de organização e a cultura local, reorganizado as relações de diferenciação e de poder e excluindo os moradores de seus próprios espaços que passam a ser para o usufruto dos turistas (Farias e Nogueira, 2003).

Do ponto de vista das relações de gênero, o turismo tem se configurado, para as mulheres brasileiras, como espaço de gestação de novas modalidades de relações de gênero, envolvendo autonomia, subordinação, dominação e desigualdade, seja através de formas de trabalho precárias, seja através da exploração sexual ou de envolvimento afetivos. Nesse âmbito emerge o que tem sido denominado como “turismo sexual”, cujas características incluem “o deslocamento de homens e mulheres para outros lugares (cidades, estados, países), em busca, exclusivamente de aventuras eróticas”, afirma Leite (2003, p. 66), para quem este tipo de turismo “está baseado em relações desiguais entre países, reproduzindo ideologias e práticas racistas e sexistas, fundadas em relações de desigualdade social, econômica, política e cultural” (p.66). É nessa perspectiva que também entendemos esse fenômeno no Brasil, que não se esgota simplesmente na exploração sexual. Tem-se tentado entender o sujeito desse turismo, que pode ser definido, segundo Costa (2008, p. 76) como: “turista sexual o(a)



estrangeiro(a) que viaja para Estados pobres com o objetivo específico de encontrar homens ou mulheres, jovens ou adultos com os quais possa concretizar suas fantasias sexuais”.

Em que pese o reconhecimento da existência de envolvimento afetivos – sexuais espontâneos e intensos entre pessoas locais e viajantes que se atraem, levados por seus desejos, sentimentos, interesses, em situação de equivalência sócio emocional, acentuamos aqui a prevaência de um campo enquadrado por desigualdades econômicas, culturais, sexuais e de raça/etnia.

O turismo sexual tem se concretizado como grave problema social, resultado do deslocamento majoritariamente de homens, de países do norte, considerados desenvolvidos, para países do terceiro mundo, considerados em desenvolvimento ou subdesenvolvidos, envolvendo a exploração sexual de crianças e jovens, especialmente do sexo feminino, e a prostituição de mulheres e transgêneros (Lins, 2003; Feijó e Calazans, 2003; Leite, 2003; Piscitelli, 2002). No âmbito dessa modalidade de turismo, a exploração sexual comercial infanto-juvenil e de mulheres adultas e o tráfico de pessoas têm sido as questões de maior demanda de combate e enfrentamento no âmbito de ações governamentais e de movimentos feministas e em defesa dos direitos de crianças e adolescentes. Importa-nos estabelecer o turismo sexual como um espaço de engrenagem de fenômenos como a exploração sexual comercial infanto-juvenil, a prostituição e os namoros de verão, sem esgotar-se em nenhum desses aspectos. Assim, adotamos a perspectiva de Piscitelli (2005) ao propor, com base em Augustin (2005), de pensar um mercado de sexo, que envolve “uma diversidade de trabalhos sexuais” (p. 7), num jogo de demanda e oferta de sexo, sexualidade, e, acrescentamos também a companhia e afeto, que não necessariamente “assume a forma de um contrato explícito de intercâmbio entre sexo e dinheiro” (p. 8).

Segundo Leite (2003), o turismo sexual se expandiu no Brasil a partir dos anos 1970, quando se deslocou da Ásia para a América Latina em busca de novos mercados para as indústrias que o promovem. Na intersecção entre mercado, turismo e sexo, homens brancos, de países desenvolvidos, se dirigem para países em desenvolvimento como Ásia, América Latina e Caribe, para aventuras eróticas, sexuais com mulheres, homens e trans jovens e pobres. Na prática, esses turistas homens brancos, nem sempre são mais ricos e de maior escolaridade, e as mulheres locais nem sempre tão jovens e pobres como geralmente se pensa. Reconhecido como um fenômeno que antes envolvia mais evidentemente mulheres muito jovens e pobres, agora encontramos todo



o tido de mulheres, jovens e maduras, a se envolverem com estrangeiros, seja por contrato monetário, seja por presentes ou lazer, seja por envolvimento afetivos espontâneos diversos. Encontramos na pesquisa mulheres jovens com escolaridade superior, em curso ou concluída, trabalhando em programa sexual e/ou com contratos afetivo-financeiros com estrangeiros, que as mantêm com uma renda mensal e que são denominados de “namorados”. O fundo de qualquer dessas modalidades de envolvimento, no entanto, está marcado por questões de raça e gênero, como coloca Gomes (2008), para quem “O perfil das vítimas, centrado em raça e gênero, demonstra a dimensão do biopoder exercido através do turismo sexual” (p. 2), remetendo a sua compreensão como fenômeno sociológico para um encontro com Foucault (1996) e Fanom (2008), com suas obras “*Genealogia del racismo*” e “*Pele preta, máscaras brancas*”, respectivamente.

Desse modo, o turismo sexual com o qual nos deparamos no Brasil, em especial no nordeste, está imbricado num imaginário de que aqui tem lugares paradisíacos e mulheres exóticas, sensuais e disponíveis, que estimula a demanda (de homens estrangeiros) e na fantasia de dinheiro fácil, melhoria de vida ou realização amorosa que garante a oferta (de mulheres brasileiras). Esse modelo de turismo se constitui na engrenagem de uma globalização em que se empreende uma neocolonização na qual os países mais ricos se impõem econômica e culturalmente como modelos de sociedade, povoando o sonho de vida de quem mora em países considerados em desenvolvimento, nos quais os problemas de desigualdade, criminalidade, violência, desemprego, exclusão e machismo atravancam os processos de reconhecimento e cidadania da maioria da população, em particular das mulheres.

Foi constatado por Adriana Piscitelli em pesquisa realizada em Fortaleza sobre o turismo sexual internacional, que as motivações das mulheres no envolvimento com turistas estrangeiros é emigrar para um país desenvolvido e ascender socialmente, ou encontrar homens menos machistas que os nordestinos. Fortaleza desponta como um dos principais roteiros do turismo internacional no Brasil, em cujo contexto ocorria uma das quatro mais intensas rotas de tráfico de pessoas do país, identificada pela Pesquisa Sobre Tráfico de Mulheres, Crianças e Adolescentes para Fins de Exploração Sexual Comercial - Pestraf (Leal; Leal, 2002). O turismo sexual em Fortaleza foi objeto de investigação de uma Comissão Parlamentar de Inquérito – CPI realizada pela Câmara Municipal no período de setembro de 2001 a março de 2002, tendo identificado inúmeros fatores para sua proliferação, conforme Lins (2003), tais como: conivência das autoridades, propagandas veiculando imagem de sensualidade e



liberdade sexual, a erotização do cotidiano, a pobreza local, rede de agentes ligados ao setor (taxistas, agências de viagem, garçons, barraqueiros, hotéis, entre outros), que fomentam e reproduzem esse tipo de turismo. As mulheres que se envolvem com os turistas estrangeiros podem ser desde prostitutas a 'gringólogas', jovens e maduras, negras, mulatas ou brancas, de acordo com a demanda que institui perfis específicos (suíços, italianos e alemães preferem as morenas e negras; espanhóis, portugueses e holandeses preferem brancas e morenas).

Este artigo foi elaborado a partir de dados obtidos em entrevistas realizadas com trabalhadores do sexo no âmbito da pesquisa realizada em Fortaleza no contexto do Projeto Enfrentamento ao Tráfico de Mulheres e Turismo Sexual-SPM/Comissão Europeia/100Cittá/Prefeitura de Fortaleza (2013) e da Caracterização do Tráfico de Mulheres na cidade de Fortaleza realizada pela Coordenadoria de Política para Mulheres da Prefeitura de Fortaleza em parceria com a Secretaria de Política de Mulheres do governo federal (2008). Tem como fonte depoimentos de mulheres que atuam na região da beira-mar de Fortaleza, taxistas, profissionais da rede de apoio e da academia, num total de 35 pessoas, mas para este artigo se baseia em cinco depoimentos de mulheres e de dois motoristas de táxi.

No âmbito do vasto e complexo espaço do turismo sexual articulam-se novas formas de envolvimento amoroso, sexual e comercial entre homens estrangeiros e mulheres brasileiras, com novas configurações de relações de poder, de formas de dominação e desigualdade de gênero, que desafiam a uma revisitação do conceito de contrato sexual para se compreender as relações de gênero, de poder e os significados das diferenças sexuais construídas no âmbito da intimidade e dos afetos que estão se gestando no contexto cada vez mais generalizado de contatos inter- raciais. Essas recentes histórias de envolvimento entre mulheres nativas, brasileiras, e homens estrangeiros são reveladoras de novas configurações de relações homem – mulher nesses tempos de globalização e neocolonialismo.

Mulheres brasileiras entre negócios e afetos com estrangeiros

Investigar as relações de gênero no contexto do turismo sexual significa acionar várias modalidades informais e formais de aproximação dos sujeitos colaboradores. Esse campo se constitui por uma imensa e diversificada rede de serviços e de espaços que vão da exploração sexual de menores, à prostituição, ao tráfico de garotas e mulheres, ao tráfico de drogas, até situações de enamoramento, namoro e casamento, seja este motivado por amor, seja por conveniência. Pela amplitude que demarca esse campo de



encontros entre brasileiras e estrangeiros, os limites são tênues entre o que é uma relação de enamoramento espontânea e qual é uma imagem de enamoramento produzida numa relação de exploração sexual afetiva, comercial ou de prostituição. Permeia no imaginário de vários sujeitos deste campo social a idéia de que muitas meninas que faziam programas com turistas se apaixonaram e casaram, vivendo uma história de amor bem sucedida. Outras começam fazendo programas e se tornam namoradas de seus clientes; há ainda aquelas que investem em namoros com expectativa de casamento; e por fim há mulheres não fazem parte do mercado de sexo, mas que estão em busca de relacionamentos com estrangeiros julgando-os melhores que os brasileiros. Nesse campo, o namoro ou o programa, o apaixonamento ou o negócio, podem assumir formas e significados novos que revelam mudanças no “contrato sexual” na sociedade do presente? Quais são essas formas? Como elas perpetuam a subordinação feminina?

Os recursos para enveredar nos subterrâneos dos encontros são as falas dos sujeitos envolvidos, especialmente as mulheres, mais acessíveis que os turistas e outros sujeitos como empresários do setor, empregados de equipamentos turísticos (garçons, garçonetes, camareiras, entre outros). Os depoimentos das mulheres entrevistadas permitiram uma discussão com Foucault (1996) e Fanom (2008) sobre o racismo, sua configuração e significado, nesse contexto em questão e suas relações com as relações de dominação masculina e poder simbólico nas novas modalidades de comercio sexual, namoro e casamento gestados no campo do turismo, na cidade de Fortaleza. O diálogo também se estendeu a autores com trabalho sobre amor e relacionamentos, como Simmel (2006), Luhmann (1991), Torres (2004, 1987), Benjamin (1989), e outros já citados, estendendo o diálogo para Bourdieu (1999) e Butler (2001), Spivak (1989), buscando as possíveis novas articulações do poder de gênero.

Vejamos apenas o perfil de quatro mulheres entrevistadas que trabalham no mercado do sexo em Fortaleza, preferencialmente para clientes estrangeiros, verifica-se uma interconexão entre o trabalho e os afetos. Os relatos mostram limites tênues entre uma transação comercial e um envolvimento afetivo. Os nomes das garotas são fictícios para não identificá-las.

Cristina, 24 anos, começou namorando com um holandês que conheceu aos 18 anos, na praia, tendo se estendido por três meses, quando ele retornou ao seu país. Esse relacionamento durou três anos e meio, ela fez três viagens à Holanda e ele várias ao Brasil. A partir deste relacionamento, passou a frequentar o mercado sexual focando



clientes estrangeiros. Tiveram um filho (2 anos e meio) e no momento da entrevista estava com processo na justiça requerendo pensão alimentícia. Estava grávida e declarou querer parar com a prostituição.

Vanda, 32 anos, não faz mais programas na Beira Mar, somente no bairro Serve Luz. Começou a prostituição aos 17 anos na Beira Mar, apenas com estrangeiros. Teve um envolvimento com um suíço, viajou para a Suíça com um contrato de ficar com ele em troca de dinheiro para ajudar a mãe a comprar uma casa. Teve problemas com ele na Suíça, ficou sem contato com a família, ele apreendeu seus documentos, não mandou o dinheiro combinado e para voltar ao Brasil recorreu a uma brasileira que conheceu lá. Teve envolvimento amoroso com outros estrangeiros com os quais teve 5 filhos.

Yara tem 37 anos, faz programas na Beira Mar, preferencialmente com estrangeiros. Casou aos 17 anos, teve um filho, se separou aos 19 anos quando então iniciou a prostituição na Beira Mar. Casou mais duas vezes com estrangeiros e teve mais um filho.

Sasha tem 25 anos, estuda enfermagem, e já trabalha no mercado do sexo desde os 17 anos. Tem dois clientes fixos há alguns anos. Um empresário português, que manda dinheiro mensalmente para ela, e um suíço que também manda dinheiro frequentemente. Já esteve nesses dois países, tem mais relação com o português, embora este tenha mais de sessenta anos e seja casado. Quando ele está em Fortaleza e saem ela não deixa ele pegar na mão ou abraçar pois pode encontrar pessoas conhecidas. Tinha terminado com ele mas como ele insiste e envia dinheiro acaba voltado. Mesmo estando noiva de um cearense.

As histórias relatadas pelas entrevistadas evidenciam novos mecanismos de subordinação da mulher e de violência patriarcal, gestadas no contexto do turismo e das migrações impulsionadas pela globalização.

Observando o perfil dos homens envolvidos, os turistas, não são homens ricos, mas no imaginário das mulheres eles vão lhe dar uma boa vida. Esse perfil é corroborado por dois diretores do Sinditaxi entrevistados, que trabalham há muitos anos junto a hotéis e restaurantes na beira mar, que, a partir de sua experiência, afirmam que a grande maioria dos turistas tem um perfil de “pequeno empresário para baixo, de funcionários”, citaram trabalhos como pintores de casa, funcionários de ferrovias, companhia elétrica, docas em geral são jovens entre 18 e 30 anos, embora identifiquem alguns solteiros de mais de 40 anos, procurando mulher para casar. Segundo esses taxistas, os turistas sexuais se hospedam mais frequentemente em flats pertencentes a estrangeiros, do em



hotéis. Algumas mulheres entrevistadas citaram construção civil, pizzaiolo, barmam, motoristas, arquiteto, empresário. A nacionalidade mais comum é italianos, holandeses, suíços, alemães, portugueses e americanos. Mas aparecem também gregos e espanhóis. Segundo os motoristas de taxi, “houve um tempo em que eles casavam e levavam as meninas, mas hoje é mais a ‘brincadeira’”.

Nos relatos das mulheres entrevistadas emerge uma relação híbrida entre elas e os clientes, envolvendo namoro e negócio. Referem-se a namoro quando mantêm um compromisso de disponibilidade que supõe o homem mandar dinheiro para elas com certa regularidade, seja mensal ou não, e também quando elas solicitam, e de ficarem com eles quando veem ao Brasil e/ou de viajarem para os países onde residem e passarem algum tempo por lá. Nesse namoro não há um pacto, implícito ou explícito de fidelidade, e elas podem manter o mesmo tipo de relação com outros e continuarem a fazer o trabalho de “batalha” ou “programa”. E eles podem ser casados ou solteiros ou namorarem em seus países. Transparece esse tipo de relação no depoimento de Geórgia:

“Já fui para a Itália em 1998, tive um namorado italiano, passei um ano com ele, não deu certo, a gente terminou. Encontrei outro de Toscana, a gente também terminou, e agora eu estou com um que já vai fazer 3 anos que mora em Bologna, eu estou bem graças a Deus. Ele me ajuda muito e estou levando a vida”.

Afirma que sai na beira mar e quando conhece pessoas: “Conhece, toma uma cerveja, às vezes pergunta de programa ou alguma coisa. Não, não sou de programa, mas se você quiser sair comigo, você vai ter que pagar, aquela coisa”.

Os homens estrangeiros, embora aparentem ser de classes populares, são vistos como em condições de superioridade e capazes de realizar o sonho de um amor que as leve a uma situação em que “dê certo”, casando e saindo “dessa vida”.

Mercado sexual e mercado matrimonial – transnacionalismo e novos mecanismos de subordinação das mulheres

No âmbito do turismo sexual, deparam-se processos de globalização, multiculturalismo, divisão internacional do trabalho, bem como a ampliação da perspectiva dos direitos humanos na agenda política de instituições mundiais que demandam a redefinição das relações entre países. Tudo isso impacta nas relações de gênero, seja pela construção de uma pauta mundial de defesa dos direitos das mulheres, seja pela criação de mecanismos globais de dominação masculina, de subordinação e de violação dos direitos das mulheres. Já não cabe apenas considerar as formas locais de desigualdade



de gênero de cada sociedade, pois estão se gestando e consolidando formas transnacionais de subordinação e violência contra mulheres. Esse cenário requer instrumentos analíticos capazes de responder a questões como as que alerta Cobo (2011, p.14):

La globalización capitalista, las exigentes prácticas culturales patriarcales y las nuevas formas de violencia masculina componen un cuadro social nuevo para las mujeres. Y para hacer legibles estos nuevos escenarios, tendremos que reorganizar conceptualmente nuestro marco interpretativo.

Para a autora ocorre uma reação patriarcal aos avanços das conquistas feministas, mas acentuamos que essa reação se constrói no interior de condições estruturais de uma ordem sócio-econômica-cultural mundial que formata espaços e engrenagens de novas modalidades de desigualdades e violência de gênero contra mulheres. É nesse âmbito que se constitui um mercado transnacional de sexo e um mercado transnacional matrimonial em que brasileiras se encontram com estrangeiros estabelecendo relações comerciais, afetivas e/ou sexuais em que se verifica fenômenos como prostituição, tráfico de mulheres, exploração sexual, namoro e casamento (servil ou não). Tais relações são complexas, exprimindo tanto avanços na autonomia e igualdade de gênero, como novas engrenagens de desigualdade e violência patriarcal.

Esses encontros entre homens estrangeiros e mulheres brasileiras não podem ser entendidos como entre sujeitos iguais, uma vez que são circunscritos entre desigualdades de gênero, raça, cultura, economia. São encontros delimitados por relações entre países do norte, tidos desenvolvidos e culturalmente avançados de um lado, com países tidos em desenvolvimento ou subdesenvolvidos com problemas de desigualdades sociais, pobreza e fragilidade nos direitos humanos e no acesso à educação.

No entanto, isso não quer dizer que as mulheres brasileiras, e de outros países do sul, sujeitos envolvidos nesses fenômenos, sejam vítimas incapazes e passivas, motivadas pela pobreza interna de seus países a se prostituírem e construírem sonhos de romances com estrangeiros brancos e ricos. A pobreza e o sonho fazem parte do contexto da prostituição e dos relacionamentos no âmbito do turismo sexual, mas, para além da questão da pobreza e da fantasia amorosa, as histórias das entrevistadas mostra uma mescla entre prostituição e namoro e entre subalternidade e autonomia nas relações entre as brasileiras no mercado do turismo sexual e os turistas estrangeiros. Elas preferem estrangeiros a brasileiros porque se sentem mais bem tratadas e mais



valorizadas, eles não sentem vergonha delas. Por outro lado ampliam seus horizontes viajando, falando outra língua, mantendo outras relações e o trabalho. Ampliam seus espaços e possibilidades de escolha e autonomia, embora vivenciem formas de subordinação e de violência.

Prostituição ou namoro? Conexões entre mercado sexual e mercado matrimonial no turismo sexual. Biopoder no contexto de novas engrenagens patriarcais

A ambiência do turismo sexual na cidade de Fortaleza é a região chamada de Beira Mar, que compreende desde a Praia de Iracema até a região do Clube Náutico, no final da Feira de Artesanato. Logicamente que não se restringe a essa área, ocorrendo também na Praia do Futuro e em outros pontos isoladas da cidade. Mas é na Praia de Iracema que se concentra o maior número de boates onde os encontros entre os turistas estrangeiros e as garotas de programa ocorrem. Na região de Meireles, algumas barracas de praia são locais para se conhecerem, uma primeira aproximação, pois ficam mais próximas de hotéis e resorts onde os turistas se hospedam. Nessas barracas as garotas começam a chegar em torno das 19:30h, em grupos ou sozinhas, e ficam à espera dos clientes. Muitas vezes a abordagem é feita por elas, nas mesas que os turistas ocupam, outras vezes são eles que fazem a abordagem não há uma regra.

Chama a atenção o fato que, sentados juntos, os turistas e as garotas, parecem um grupo de amigos, conhecidos de longa data, riem muito, conversam, se abraçam. A maioria delas fala mais de um idioma, majoritariamente o italiano, inglês e espanhol, que dizem ter aprendido no próprio exercício da prostituição. Nos depoimentos de três entrevistadas os limites entre enamoramento e comércio sexual são difusos. Os relatos mostram um movimento de intercalação entre o trabalho de prostituição e namoro, como ondas que marcam períodos distintos ou misturados.

Cristina encontrou um turista holandês na praia, iniciou um namoro que durou quatro anos, e no qual teve um filho. Após dois meses o estrangeiro foi embora, recebeu convite de amiga para ir para as boates e passou a se envolver com outros estrangeiros. Fez três viagens para a Holanda com o namorado e pai do filho. Nas histórias de Vanda e de Yara também é difuso o limite entre o trabalho de prostituição e o namoro. Nas garotas identifica-se a presença de um imaginário de sonho e de fantasia, que vão encontrar um homem estrangeiro que as levarão para uma vida melhor, formando uma família. No entanto, emergem elementos que mostram como elas escapam desse sonho: não se adaptam aos lugares ou à vida no estrangeiro e voltam; não aceitam o controle ou a forma do relacionamento (violência, ciúme, sexo exacerbado); não gostam



da forma de vida no estrangeiro (frio, cultura, costumes, preconceito, isolamento); não amam os companheiros ou o amor acaba.

No caso de Sasha ela determina o limite dos seus clientes, até onde devem chegar, mas não consegue romper com eles e nem sair da situação mesmo quando ficou noiva. Entre o trabalho e o noivado preferiu o trabalho e seus clientes.

De fato, entre prostitutas brasileiras e turistas estrangeiras as relações de dominação e submissão são complexas. Sem dúvida é um encontro de sujeitos desiguais, homens de culturas e economias dominantes, com um poder de compra e superioridade e mulheres de culturas discriminadas e marcadas pela pobreza. A esses homens são atribuídos beleza, educação, sensibilidade, riqueza, poder de mudar a vida e de realizar sonhos. Às mulheres brasileiras atribuem-se beleza, sensualidade, meiguice, simpatia e sexualidade intensa. Esse imaginário generificado já foi observado por autoras como Piscitelli (2008, 1996) e Gabrielli (2011), como resultado de um processo histórico.

Esse processo pode ser refletido no contexto dos estudos pós coloniais que estendem ou ampliam o entendimento de racismo de estado em racismo cultural, fortalecido no âmbito das relações de gênero, agora estruturadas a nível mundial, novos elementos de subordinação feminina e desigualdade de gênero. Essa perspectiva demanda pensar o biopoder e as relações de gênero na atualidade. As mulheres brasileiras são vistas como disponíveis, exóticas e pobres, dependentes do dinheiro e do interesse dos homens estrangeiros. Isso na visão dos motoristas de táxi, mas também de grande parte própria população brasileira. Esse imaginário certamente está presente entre os turistas também, que assumem um lugar de superioridade.

Outro aspecto que envolve considerar que é as mulheres já não podem ser colocadas numa posição de passividade e de subserviência. Elas demonstram ter clareza e visão crítica do que vivem e dos próprios homens, mesmo que a representação que tem deles seja romanceada. Mas escolhem estrangeiros, e, entre estes tem as suas preferências. Foi quase unânime a indicação dos italianos como os menos atrativos por serem mais brutos e grossos que outros como os holandeses e noruegueses. Consideram-se com poder sobre os homens, inclusive por imaginarem possuírem o que eles procuram, uma vez que as mulheres dos países deles são mais frias, só pensam em trabalho e shopping, não amam. O carinho e amor emergem como estratégias para envolver os turistas em seus projetos, apesar da desigualdade entre eles, que favorece ainda aos homens.

A discussão sobre turismo sexual e relações de gênero envolvendo brasileiras e



estrangeiros requer mais do que a justificativa da pobreza e fragilidade das mulheres frente aos homens estrangeiros mais ricos e superiores. Nesse âmbito estão a instituir-se novas engrenagens mundiais de dominação patriarcal que desafiam as abordagens teórico-metodológicas dos estudos feministas e de gênero. Emergem diferenças de gênero entre mulheres e homens, mulheres e mulheres, homens e homens, não apenas no interior de sociedades e culturas particulares, mas configuram-se padrões interculturais, com dinâmicas e mecanismos próprios. Assim, os estudos de gênero e feministas cada vez mais se deparam sobre as conexões entre gênero, raça-etnia e classe, em âmbito local e global.

Referências bibliográficas

- Benjamin, Walter. *Discursos Interrumpidos*. Buenos Aires: Taurus, 1989.
- Bourdieu. Pierre. *A dominação Masculina*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1999.
- Butler, Judith. *Mecanismos Psíquicos del Poder*. Valência: Ediciones Cátedra, 2001.
- Costa, Andrea da S. *O Tráfico de Mulheres: o caso do tráfico interno de mulheres para fins de exploração sexual no Estado do Ceará*. Dissertação de mestrado em Direito. Programa de Pós Graduação em Direito Constitucional. Universidade de Fortaleza-UNIFOR. Fortaleza, 2008.
- Fanom, Frantz. *Pele Negra, Máscaras Brancas*. Salvador: Edufba, 2008.
- Farias, Maria Dolores M. e Nogueira, Sheila. Turismo e emprego em Flexeiras: soluções e dilemas de um canto de sereia. In: Camurça, Silvia M. S. *Dimensões da Desigualdade no Desenvolvimento Turístico*. Recife: SOS Corpo, 2003.
- Feijó, F.C. e Calazans, F. M. A. A imagem internacional do turismo sexual no Brasil; o “prostiturismo” no marketing turístico. XXV Congresso Brasileiro das Ciências da Comunicação. 1 a 5 set 2002. Disponível em: <https://bit.ly/3mOkITd> Acesso em 30 de jun 2009.
- Foucault, Michel. *Genealogia Del Racismo*. La Plata – Argentina: Ediciones Altamira, 1996.
- Gabrielli, Cassiana. Intersecções entre o mercado turístico e o mercado de sexo em Salvador, Bahia, Brasil. *Revista de Pesquisa em Turismo*, v.5, n.2, p.136-156, ago. 2011
- Gomes, Mariana S. Dimensões simbólicas do Turismo sexual. *Fazendo gênero 8 – Corpo, violência e poder*. Disponível em: <https://bit.ly/3hXrxOJ>
- Leal, Maria Lucia e Maria de Fátima LEAL. *Pesquisa Sobre Tráfico de Mulheres, Crianças e Adolescentes para Fins de Exploração Sexual Comercial – Pestraf*. Cecria, Brasília, 2002.



- Leite, Jaqueline. A exploração das mulheres na dinâmica do turismo sexual. In: Camurça, Silvia M. S. Dimensões da Desigualdade no Desenvolvimento Turístico. Recife: SOS Corpo, 2003.
- Lins, Luiziane. Turismo Sexual em Fortaleza: o cenário e os protagonistas de uma história de humilhações e desrespeito. In: Camurça, Silvia M. S. Dimensões da Desigualdade no Desenvolvimento Turístico. Recife: SOS Corpo, 2003.
- Luhman, Niclas. O Amor como Paixão. Para a codificação da intimidade. Lisboa: Disfel, 1991.
- Pateman, Carole. O contrato Sexual. São Paulo: Paz e Terra, 1993.
- Piscitelli, Adriana. Exotismo e Autenticidade: relatos de viajantes à procura de sexo. Cadernos PAGU (19), Campinas, 2002.
- Piscitelli, Adriana. Gênero no mercado do sexo. Cadernos PAGU (25), Campinas, 2005.
- Piscitelli, Adriana. Sexo Tropical. Comentários sobre gênero, raça e outras categorias de diferenciação social em alguns textos da mídia brasileira. Cadernos Pagu, 6/7, Raça e Gênero. Campinas: Unicamp, 1996.
- Santos, Claudia E. F. dos. E quando o gênero é o destino final? Uma análise sobre sexualidade e migração internacionais. Fazendo Gênero 8.
- Simmel, Georg. Filosofia do Amor. São Paulo: Martins e fontes, 2006.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. Estudios de La Subalternidad: deconstruyendo la Historiografía. In. Debates Post Coloniales: una introducción a los estudios de la subalternidad. Compilación de Silvia Rivera Cusicanqui, Rossana Barragán. SEPHIS; Ediciones Aruwiyiri; Editorial Historias. LA Paz. Bolívia. 1989.
- Torres, Anália. Amor e Ciências Sociais. Revista Travessias, Congresso Luso Afro Brasileiro de Ciências Sociais. 2004
- Torres, Anália. Amores e Desamores – para uma análise sociológica das relações afetivas. Sociologia: problemas e práticas, nº3, Lisboa.1987.



Gênero e Racismo: Reflexões acerca das violências sofridas pelas mulheres negras

Jéssica Gomes dos Santos
Késsia Gomes do Nascimento

Resumo

O Brasil apresenta dados abissais acerca das mais diversas formas de violência contra as mulheres, e a mulher negra, segundo o Dossiê Mulher 2018, corresponde à 53,3% das vítimas de lesão corporal, 49,9% das vítimas de ameaça e 58,8% dos casos de feminicídios. Tais dados explicitam a problemática que guia o trabalho, a violência contra a mulher, que tem como principal vítima a mulher negra, como consequência da combinação de múltiplos determinantes que baseiam a estrutura desigual em que se formou o Brasil, e se perpetua, e entrelaça as questões de gênero, classe, raça/etnia e a categoria de violência, mas é negada a partir do dito “mito da democracia racial”. Assim o artigo visa abordar o entrelaçamento apontado como parte estruturante da compreensão do fenômeno da violência contra a mulher negra no Brasil. Na metodologia, utilizamos a abordagem metodológica qualitativa através da investigação bibliográfica, a partir de obras de relevância que dissertem acerca do objeto e, em pesquisas quantitativas com subsídios para a realização desse estudo. Como resultado, observamos que as mulheres negras correspondem às maiores vítimas dos mais variados tipos de violência, por meio de um conjunto de elementos que a vulnerabiliza duplamente e a explicita como a maior vítima dos diferentes tipos de violência apresentados. E em nossa conclusão, apontamos que tal tema não é inédito, mas é imprescindível para compreender a violência contra mulher negra, bem como a base estrutural que formou e engendra o cotidiano da população brasileira.

Palavras-chave

Gênero, racismo, violência, mulher negra.

*“Presídios empretecidos, pretos trazem falecido
Antes do nome segundo a estatística
Quero vê-los na estica, não esticando mais um
Pretas executivas e não executadas” (Pscicopretas,
2018, vol 2)*



Introdução

De acordo com o Fernandes (2007) “o padrão brasileiro de relação social, ainda hoje dominante, foi construído para uma sociedade escravista, visando manter o negro sob a sujeição do ‘branco’”. (Fernandes, 2007, p. 60) O negro, nesse contexto, foi exposto a um mundo que se organizou para os segmentos privilegiados da sociedade, e nem mesmo possuía o status de humano.

Como resultado, presenciamos a maioria da população negra à margem da intervenção do Estado, “tendo um acesso diferenciado ao trabalho, ao lazer, à educação e à infraestrutura mais básica.” (Fernandes, 2007, p. 60)

Contudo, o autor também expõe que o cruzamento de raças e culturas virou uma “identidade nacional” do Brasil. E é nesse quadro que Fernandes (2007) aponta uma forma particular de racismo no país: a existência da discriminação racial, mesmo que fosse considerada algo degradante.

Para o estudioso esse seria o “mito da democracia racial”, que surge como um legado da escravidão e mascarando a realidade. Essa espécie de preconceito reativo criado no Brasil ocorreu segundo Fernandes (2007)

a partir do conflito entre a escravidão e a religião predominante no país, que engendrou a ideia de que o negro seria inferior e subordinado ao branco e, seria beneficiado com a realidade escravista. Assim surgiu o combate a ideia de que existiria preconceito racial no Brasil, sem mudanças efetivas na realidade do negro brasileiro. (Fernandes, 2007, p. 60)

Carneiro (2011) ao analisar a realidade da mulher negra brasileira aponta que documentos acerca da visibilidade ao racismo e à discriminação racial

reconhecem o racismo como fonte do colonialismo, da escravidão e do caráter determinante que as práticas discriminatórias e marginalização social dos afro-latino-americanos e, sobretudo, as múltiplas formas de opressão de racismo e sexismo produzem nas mulheres afrodescendentes.” (Carneiro, 2011, p. 120)

De acordo com a autora o engendramento existente na sociedade brasileira entre racismo e sexismo produz sobre as mulheres negras uma espécie de

asfixia social que acarreta desdobramentos que atingem todas as dimensões da vida, como danos à saúde mental; expectativa menor de vida em relação às mulheres brancas; menor índice de casamentos; e sobretudo o confinamento nas ocupações de menor prestígio e remuneração, ganhando em média metade das mulheres brancas. (Carneiro, 2011, p. 127)



Nesse quadro, presencia-se a mulher negra como maioria absoluta em atividades manuais e em empregos domésticos, um lugar, que segundo Carneiro (2011) “a sociedade racista destinou como ocupação prioritária para as mulheres negras, bem como no desemprego e nos postos de trabalho sem direitos e vínculos.” (Carneiro, 2011,p. 128)

No que tange o objeto do presente artigo, que visa abordar o entrelaçamento entre raça, gênero e classe, apontamos que analisar as relações sociais do Brasil enquanto colônia é imprescindível para entender a estruturação da realidade da mulher negra atual e compreender o fenômeno da violência contra a mulher no Brasil. Observa-se índices abissais de violência contra mulher que traz a mulher negra como maioria entre as vítimas.

Segundo Carneiro (2019) a violência realizada durante o processo de colonização pelos homens brancos contra as mulheres negras e indígenas se desdobrou não apenas na miscigenação da sociedade brasileira, mas também estruturou as hierarquias de gênero e raça que presenciamos em nossa realidade.

Já no que corresponde a metodologia, utilizamos a abordagem metodológica qualitativa através da investigação bibliográfica, a partir de obras de relevância que dissertem acerca do objeto – a saber a população negra brasileira, a realidade da mulher negra - e, em pesquisas quantitativas com subsídios para a realização desse estudo.

Fundamentação e discussão

Antes mesmo de adentrarmos no pensamento no que se refere a categoria violência, torna-se importante refletimos sobre a posição que esta vem assumindo na teoria social, e como sua significação foi se modificando ao longo do tempo.

Misse (2015) salienta que comumente ao se falar em violência esta é diretamente interligada a manifestação de algum ato fisicamente agressivo. “ Quando usamos a palavra “violência”, é o sentido da agressão física o que primeiro nos vem à cabeça, especialmente o de uma ação unilateral que envolve a possibilidade ou a ameaça de resultar em ferimentos ou em morte” (Misse, 2015, p: 47).

No entanto, como bem nos apresenta Misse (2015) à categoria violência assume diversas interpretações e manifestações no campo da teoria social e sua utilização foi se transformando ao longo do tempo. Há autores que dão mais ênfase a interpretar uma



violência física, outros a violência simbólica, violência individual, violência coletiva, há ainda a interpretação de uma violência de Estado, violência mítica, violência justificável e injustificável, violência objetiva, violência subjetiva, dentre outros.

O conceito de violência é um campo de disputa neste meio, em que determinados autores ora concordam em determinados aspectos ora discordam com a significação dada a esta categoria. Este artigo compreende este campo de disputa na qual está inserida a categoria violência e entende os limites de se desenvolver uma das formas de se caracterizar esta categoria. Neste sentido, este artigo visa abordar o entrelaçamento entre as categorias violência, gênero, raça e classe como parte estruturante da compreensão do fenômeno da violência contra a mulher negra no Brasil.

De acordo com Saffioti (2015) gênero, raça e classe são eixos estruturantes da sociedade brasileira e suas contradições não podem ser tomadas isoladamente. E aponta que “para os estudiosos de violência de gênero, violência contra mulheres, da violência doméstica e da violência intrafamiliar há uma relação direta entre as relações de trabalho e violência.” (Saffioti, 2015, p. 17)

O conceito gênero para Saffioti (1999) é considerado na modalidade com primazia masculina. Para a autora,

a desigualdade, longe de ser natural, é posta pela tradição cultural, pelas estruturas de poder, pelos agentes envolvidos na trama de relações sociais. E mesmo que a violência de gênero compreenda a violência entre dois homens e duas mulheres, essa concerne preferencialmente às relações homem-mulher, no sentido homem contra mulher, tendo a falocracia como caldo da cultura. (Saffioti, 1999, p. 83)

Segundo a autora, a família seria o território em que se engendram as hierarquias de gênero, nas quais os homens figuram como dominadores-exploradores. E nesse contexto a “violência praticada pelos homens funciona como um mecanismo de sujeição a eles, inscrito nas relações de gênero, que privilegia o masculino.” (Saffioti, 1999, p. 84)

A autora ao dissertar sobre o machismo e patriarcado, aponta que o primeiro reflete

uma estrutura de poder, cuja distribuição é muito desigual, em detrimento das mulheres. Nas relações sociais machistas às mulheres são “amputadas”, sobretudo no desenvolvimento e uso da razão e no exercício do poder. Elas são socializadas para desenvolver comportamentos dóceis, cordatos e apaziguadores. Os homens, ao



contrário, são estimulados a desenvolver condutas agressivas, perigosas, que revelem força e coragem. (Saffioti, 1999, p. 37)

Assim, para Saffioti (1999) o patriarcado, quando se trata da coletividade, apoia-se neste desequilíbrio resultante de um desenvolvimento desigual da primazia masculina nas relações sociais e controle da sexualidade feminina. (Saffioti, 1999, p.39)

Ao nos debruçarmos acerca das questões étnico-raciais é inerente abordarmos a questão da existência de uma “democracia racial” construída no período pós-abolicionista no Brasil. A teoria da democracia racial constituía-se do entendimento que no Brasil havia um sistema racial desprovido de qualquer barreira legal ou institucional para a igualdade racial, e, em certa medida, um sistema racial desprovido de qualquer manifestação de preconceito ou discriminação (Domingues, S.D).

A existência de uma suposta democracia racial, que ficou conhecida como o mito da democracia racial, impactou negativamente nas condições de vida de negras (os) no Brasil. Esta teoria acabou por fortalecer a visão de superioridade dos brancos sobre negros (as), escamoteou o estupro sofrido pelas mulheres negras sustentando o discurso da relação afetiva inter-racial, fez crer que no Brasil diferentemente como era nos Estados Unidos da América (EUA) negros e brancos coexistiam mutuamente em paz. Para, além disto, atrelou a não ascensão social de negros e negras a um problema individual, fruto do fracasso destes sujeitos, e quando estes possuíam algum tipo de ascensão, mesmo sendo uma exceção, reforçavam que isto se dava pois as oportunidades sociais eram as mesmas entre negros e brancos e que no Brasil não existiam “desigualdades raciais”. Sobre isto Nunes ainda implica o Estado na individualização do problema:

A atitude do Estado para a situação do negro “liberto” sempre foi omissa: a miséria material, a discriminação e a humilhação vividas pelos afrodescendentes são reduzidas à culpa deles mesmos, por meio de uma manobra ideológica que transforma o que é da esfera das relações de poder em algo natural, inerente à raça (Nunes, 2006, p: 91).

Nardi (2014) nos apresenta que esta relação é sustentada a partir de uma superioridade de brancos sobre negros que culmina numa relação de exploração, privilégios e dominação.

Entendemos que no Brasil o conceito de raça é pertinente para análises das relações entre a população branca e a população negra, principalmente porque não se pode falar de diferenças culturais entre esses grupos, e sim de relações de exploração, de dominação, de discriminação e de privilégios das pessoas



brancas com relação às pessoas negras (Nardi, 2014, p:17).

A herança colonial do período escravocrata (1530-1888) ainda impacta fortemente nas condições de existência da população negra no Brasil, não obstante, é este segmento populacional que ocupa o ranking das pesquisas de morte por homicídios por armas de fogo (Mapa da Violência, 2016), níveis alarmantes de encarceramentos em presídios e em instituições de internação para adolescentes (Mapa do Encarceramento, 2015), índices de mulheres negras sofrendo mais violência em detrimento de mulheres brancas (Dossiê Mulher 2018). Ainda podemos citar a execução sumária de Marielle Franco, a morte de Pedro Gonzaga asfixiado por seguranças num supermercado no Brasil, O assassinato de Evaldo dos Santos Rosa que foi *confundido* e fuzilado por 80 tiros contra seu carro. Todos negros (as).

Se a experiência colonial nos dá subsídios para compreender estes dados, o mito da democracia racial sustenta esta colonialidade.

Quando abordamos o fenômeno da violência contra a mulher negra, estamos nos referindo aqui as diversas faces que assume a categoria violência, trata-se de problematizarmos a vitimização da mulher negra no que se refere a uma violência física, psicológica, simbólica, financeira. Compreendendo que o gênero e a raça são demarcadores importantes na compreensão do fenômeno de mulheres negras em situação de violência.

É importante sinalizarmos a especificidade deste fenômeno, pois estamos tratando de duas variáveis (gênero e cor), que torna a mulher negra mais vulnerável as situações de violência, visto que estas estão expostas ao machismo e ao racismo que atravessam as relações de gênero.

Fernandes (2016) nos aponta que a mulher negra é atravessada por uma dupla alteridade. A autora nos exemplifica este conceito a partir da chocante história de Sarah Bartmann. Nas primeiras décadas do século XIX, Sarah Bartman, uma mulher africana foi explorada como uma atração circense, em virtude de suas curvas voluptuosas. Era posta seminua numa gaiola, sendo a estrela principal de um show de *bizarrices*, em que estava incluso rugidos, violência e sensualidade. Fernandes (2016) traz a baila esta história para problematizar que Bartman não foi a única mulher negra explorada como atração circense por algumas cidades na Europa, e que esta relação de desumanização, sexualização e estigmatização da mulher negra ainda persiste em nossa contemporaneidade. A autora chega a conclusão que há uma dupla alteridade a partir do exemplo explicitado:



O que determinou o percurso de sofrimento de Saartjie começa com a sua cor de pele, que a reduzia à condição de escrava, mas não se limitou ao paradigma racial. Houve um sistema machista que sustentou a exploração e a sexualização de seu corpo, diferente do que ocorria aos homens negros ou às mulheres brancas. (Fernandes, 2016, p: 692).

Neste sentido queremos chamar atenção a questão das desigualdades raciais existentes entre mulheres negras e brancas, para além da mulher negra estar exposta aos impactos do machismo, esta também é impactada pelo racismo, o que Fernandes (2016) chama de dupla alteridade. É importante sinalizar que as necessidades das mulheres negras possuem especificidades as quais não possuem a mulher branca, e que o olhar para este primeiro segmento precisa ser mais minucioso as situações de violência sofrida por estas mulheres.

Essas diferenciações são latentes e só demonstra como uma suposta democracia racial no Brasil é um mito. Fernandes (2016) ainda nos apresenta a hipersexualização a qual é imputada aos corpos negros, especificamente as mulheres, visto que a mulher negra é considerada pelo senso comum e por algumas correntes científicas como sexualmente *quentes*, esta característica não é atribuída as mulheres brancas, demarcando a diferenciação no trato de mulheres negras e brancas, que são próximas pela variante do gênero mais extremamente distantes pela variável da cor.

A mulher negra aproxima-se do homem negro e se distancia da mulher branca quando é definida como “quente” e quando se entende que sua atividade sexual é regulada pelo tamanho e pela anormalidade de seu clitóris (Fernandes, 2016, p. 695).

O que os dados disponíveis revelam?

De fato é perceptível a diferenciação no trato de situações de violência entre a população negra e branca, especificamente para a mulher negra na qual esta submetida a uma dupla violência: o racismo e o machismo, colocando-a em situação desigual em relação as mulheres brancas.

A partir do exposto temos os subsídios necessários para nos aprofundarmos acerca dos dados e questões inerentes a compreensão do fenômeno da violência contra a mulher negra.

A violência contra a mulher pode se caracterizar de diversas formas, a categoria violência em relação a este fenômeno apresenta várias configurações, o Dossiê Mulher 2018 considera algumas para realizar um levantamento da atual situação de mulheres que sofreram alguma forma de violência no ano de 2017. As violências analisadas são:



violência física, violência sexual, Violência patrimonial, violência moral e violência psicológica.

As informações do Dossiê mulher 2018 revelam como dado mais alarmante que no ano de 2017 no Estado do Rio de Janeiro registrou-se 84,7 % de casos de estupro, 90,1% de casos de tentativa de estupro, 97, 7% de casos de assédio sexual, 67,7% de casos de ameaça, 70% de casos de invasão de domicílio, dentre outras configurações de violência. Importante ressaltarmos que estes dados nos fazem refletir a realidade do estado do Rio de Janeiro, podendo a conjuntura mais ampla apresentar números maiores.

Quando analisamos o perfil etário a partir do Dossiê mulher 2018 das mulheres vítimas de homicídio doloso é possível verificarmos uma maior concentração de mulheres de 25 a 34 anos , totalizando um percentual de 20, 5%.

O fator raça/cor também se mostrou determinante a partir desta pesquisa, pois os dados demonstram que as mulheres negras se apresentam como a maioria das vítimas de homicídio doloso no Estado do Rio de Janeiro, totalizando 60,6% das vítimas, sendo o percentual de mulheres brancas 30. 8%. Estes mesmos dados revelam as mulheres negras ainda correspondem a a 53,3% das vítimas de lesão corporal dolosa, 49,9% das vítimas de ameaça, 58,8% dos casos de feminicídios e à 56,3% dos casos de estupros.

O Atlas da violência de 2019 que faz uma análise de um panorama nacional também do ano de 2017, explicita que a taxa de homicídios de mulheres não negras teve um aumento de 4,5% entre 2007 e 2017, tendo a taxa de homicídios de mulheres negras aumentado 29,9%. As desigualdades se expressam fortemente, visto que entre mulheres não negras o crescimento é de 1,7% e entre mulheres negras de 60,5%.

O entrelaçamento das categorias raça e gênero são fundamentais para compreendermos estes dados, Neste sentido o que tem se configurando na realidade brasileira é que são as mulheres negras aquelas que tem sido o alvo mais passível de serem violentadas, em seus diversos aspectos.

Resultados reflexões finais

Como resultado, observamos que as mulheres negras correspondem às maiores vítimas dos mais variados tipos de violência, por meio de um conjunto de elementos que a vulnerabiliza duplamente e a explicita como a maior vítima dos diferentes tipos de violência apresentados.



E em nossa conclusão, apontamos que tal tema não é inédito, mas é imprescindível para compreender a violência contra mulher negra, bem como a base estrutural que formou e engendra o cotidiano da população brasileira.

Referências Bibliográficas

Carneiro, Sueli. "Enegrecer o feminismo: a situação da mulher negra na América Latina a partir de uma perspectiva de gênero". In: Hollanda, Heloísa Buarque de (Org.). *Pensamento Feminista: Conceitos Fundamentais*. Rio de Janeiro: Bazar do Tempo, 2019.

_____. Racismo, sexismo e desigualdade no Brasil.

São Paulo: Selo Negro, 2011.

Domingues, Petrônio. (s.d). O mito da democracia racial e a mestiçagem no Brasil (1889-1930). Diálogos latinoamericanos 10, São Paulo. Disponível em: http://lacua.au.dk/fileadmin/www.lacua.au.dk/publications/10_di__logos_latinoamericanos/mito_democracia.pdf>. Acesso em: 29 mar. 2019.

Fernandes, A.D. O gênero negro: apontamentos sobre gênero, feminismo e negritude. Estudos Feministas, Florianópolis, 24(3): 691-713, setembro-dezembro/2016. Disponível em < <http://dx.doi.org/10.1590/1806-9584-2016v24n3p691>>. Acesso em: 11 abr. 2019.

Fernandes, Florestan. O negro no mundo dos brancos. 2ªed. São Paulo: Global, 2007.

Gonzalez, Lélia. Racismo e sexismo na cultura brasileira. In: Hollanda, Heloísa Buarque (Org.). *Pensamento feminista brasileiro: formação e contexto*. Rio de Janeiro: Bazar do tempo, 2019.

Guimarães, A.S.A. Preconceito de cor e o racismo no Brasil.

Revista de antropologia, São Paulo, USP, 2004, V. 47 Nº 1. Disponível em: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-77012004000100001.

Acesso em: 11 abr. 2019.

Nascimento, Beatriz. A mulher negra e o amor.

In: Hollanda, Heloísa Buarque (Org.). *Pensamento feminista brasileiro: formação e contexto*. Rio de Janeiro: Bazar do tempo, 2019.

Nunes, S.S. Racismo no Brasil: Tentativas de disfarce de uma violência explícita. Psicologia

USP, São Paulo, 2006, 17 (1), 89-98. Disponível em < [http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0103-](http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0103-65642006000100007&script=sci_abstract&tlng=pt)

65642006000100007&script=sci_abstract&tlng=pt>. Acesso em: 11 abr. 2019.

Saffioti, _____. Gênero, patriarcado, violência.



2ºed. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 2015, 158p.

_____. Já se mete a colher em briga de marido e mulher.

SciELO. São Paulo, Perspectiva, vol.13, nº4, São Paulo oct. Dec. 1999.
<http://www.scielo.br/pdf/spp/v13n4/v13n4ao8.pdf> p.82-91, out-dez. 1999.

Secretaria-Geral da Presidência da República; Secretaria Nacional de Juventude
Ministério da Justiça.

Mapa do encarceramento: os jovens do Brasil. Brasília, 2015. Disponível em:
<http://www.pnud.org.br/arquivos/encarceramento_WEB.pdf>. Acesso em 5 jan. 2016.

Silveira, R.S; Nardi, H.C. Interseccionalidade gênero, raça e etnia e a lei Maria da
Penha.

Psicologia & Sociedade, 26(n. spe.), 14-24. Disponível em <https://bit.ly/3ctOWG7>
Acesso em: 11 abr. 2019.

Sinhoretto, J; Morais, S.D. Violência e racismo: novas faces de uma afinidade reiterada.
Revista de Estudios Sociales 64: 15-26. 2017. Disponível em: <https://bit.ly/2HuY6qF>
Acesso em: 10 abr. 2019.



Encarceramento feminino, tráfico e seletividade penal no Brasil

Fernanda Kilduff¹

Resumo

Este artigo analisa o racismo, o patriarcado e a desigualdade social como fundamentos do super encarceramento no Brasil. Traz reflexões sobre o acirramento das funções punitivas do

Estado em contexto de crise do capital. Analisa o aumento do número de mulheres presas

por delitos associados ao tráfico de drogas em América Latina e no Brasil e realiza apontamentos sobre os desafios profissionais na abordagem das opressões de classe, gênero e raça.

Palavras chave

Encarceramento, mulheres, Lei de Drogas, seletividade penal, desigualdades.

Abstract

This article analyzes racism, patriarchy and social inequality as foundations of super waxing in Brazil. It brings reflections on the intensification of the punitive functions of the state in the context of capital crisis. It analyzes the increase in the number of women arrested for drug trafficking offenses in Latin America and Brazil, and notes the professional challenges in addressing class, gender and race oppression.

Keywords

Incarceration, Women, Drug Law, Criminal Selectivity, Inequalities.

Introdução

O atual estágio de desenvolvimento capitalista iniciado nas últimas três décadas do século XX é marcado por uma crise estrutural e sistêmica permanente. A resposta da burguesia internacional para se sobrepor à tendência à queda da taxa de lucros provoca uma reorganização da economia mundial com renovados processos de centralização e concentração de riqueza².

Neste cenário de capitalismo tardio, presencia-se a coisificação cada vez mais abrangente da vida humana em um processo acelerado de descartabilidade, no qual, a desigualdade, a pobreza e o desemprego se revelam como as principais expressões da questão social, que, quando não administradas por escassas políticas assistenciais são



encarceradas, torturadas ou exterminadas³.

No Brasil, os quatro séculos de escravidão, o histórico genocídio das populações originárias, a fragilidade democrática e o autoritarismo reacionário das elites são elementos que cimentam sua formação social e explicam a não efetivação e a violação permanente dos Direitos Humanos.

Apesar da violência do Estado contra os trabalhadores ser estrutural, a implementação da programática neoliberal iniciada na década de 1990, trouxe, no seu bojo, a hipertrofia do sistema penal, para responder – articuladamente com a destruição de direitos – às crescentes manifestações da questão social.

O vertiginoso aumento da população carcerária no Brasil é o reverso do processo de contrarreformas neoliberais. Em 1995, para Adorno (2002), “o número de presos era 148.760”(p.26). Em 2017, segundo o Levantamento Nacional de Informações Penitenciárias (INFOPEN, 2017), Brasil deixou de ser o quarto, para tornar-se o terceiro país do mundo com maior população penitenciária, com mais de 700 mil pessoas privadas de liberdade. Em 2019, o Conselho Nacional de Justiça (CNJ), informa que o número ascendeu a 812 mil, situação dramática e reveladora de uma taxa de encarceramento que não desacelera⁴.

Além do super encarceramento, o controle de setores da classe trabalhadora se materializa por meio de ocupações e intervenções militares em favelas. Batista (1998), afirma que no Brasil é ridículo propor a pena de morte já que a Polícia Militar a executa intensa e cotidianamente.

Os princípios de guerra regem o funcionamento do sistema penal. Até 1964 existia no Brasil uma legislação sanitária sobre drogas ilícitas. Foi precisamente na última ditadura cívico-militar e empresarial, que entrou, do mesmo modo que em toda América Latina, o modelo bélico estadunidense de *combate às drogas* que legitima a ação genocida do Estado e a vigilância ostensiva de favelas e territórios considerados perigosos:

Em uma verdadeira ditadura contra os pobres, nas cidades brasileiras, a Polícia Militar entra diariamente em favelas com tanques e tropas que jogam abaixo portas e janelas, saqueiam casas e intimidam a seus ocupantes, disparam e assassinam indiscriminadamente (Wacquant, 2007, p.212).

[...] Brasil vive um verdadeiro genocídio de jovens pobres e, sobretudo negros. Existe uma dramática concentração de mortes violentas entre jovens negros indicando que a distribuição desigual de riquezas e recursos sociais (educação, saúde, saneamento)



entre brancos e negros no Brasil provoca outro tipo de desigualdade: a desigualdade na distribuição da morte violenta (Lemgruber, 2004, p.3).

Segundo o Atlas da Violência (Ipea, 2018), a vitimização por homicídio de pessoas de 15 a 29 anos no país é fenômeno denunciado ao longo das últimas décadas, mas que permanece sem a devida resposta em termos de políticas públicas que efetivamente venham a enfrentar o problema. Os jovens seguem prematuramente perdendo as suas vidas: 33.590 jovens foram assassinados em 2016, sendo 94,6% do sexo masculino.

Em 2016, a taxa de homicídios de negros foi duas vezes e meia superior à de não negros (16,0% contra 40,2%). Em um período de uma década, entre 2006 e 2016, a taxa de homicídios de negros cresceu 23,1%. Cabe também destacar que a taxa de homicídios de mulheres negras foi 71% superior à de mulheres não negras.

Segundo Borges (2018, p.32), esses dados apontam o povo negro como foco da ação genocida do Estado. Neste sentido, podemos falar em democracia racial ou negar racismo⁵ como pilar das desigualdades sociais no Brasil?

Metodologia

Pesquisa qualitativa com análise e interpretação de dados obtidos de fontes secundárias: livros, revistas, artigos de jornais, sites oficiais, pesquisas empíricas realizadas por organizações de direitos humanos; e informações recolhidas com profissionais e gestores que desempenham seu trabalho profissional no sistema de justiça criminal brasileiro, a partir da experiência no Projeto de Extensão *Mulheres Privadas de Liberdades e Universidade*, atualmente em curso na Escola de Serviço Social da Universidade Federal de Rio de Janeiro (ESS/UFRJ).

Problemática

Em contexto de crise do capital, intensifica-se a reorientação das políticas criminais a partir do chamado «eficientismo penal», vale dizer, segundo Bombini (2008), “endurecimento das penas, ‘maiores liberdades’ ao agir policial e das Forças Armadas, pois essas medidas são vistas pela maioria da população como garantias de um combate eficaz do crime”⁶ (p.48).

Karam (1997, p.57) observa que, através de distintos aparatos de hegemonia, sobretudo das empresas de comunicação, associa-se falsamente violência a criminalidade. Existe uma ilusão na qual violência é reduzida a delitos contra a propriedade, sem pensar que violência é todo e qualquer atentado contra as necessidades fundamentais de sobrevivência digna dos seres humanos.

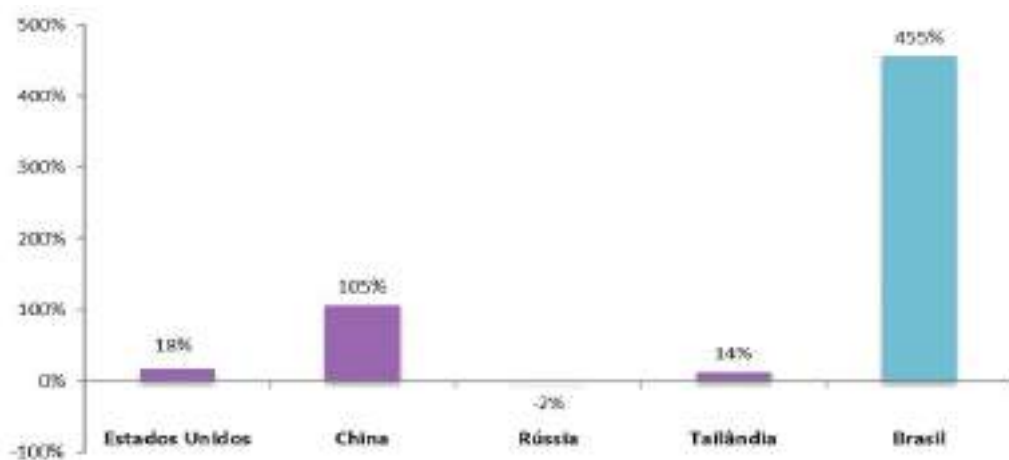


No Brasil, basta pensar na concentração de propriedade, na falta de saneamento básico, na caótica situação da saúde e da educação pública, nas sucessivas políticas econômicas que provocam endividamento e são geradoras de miséria e desigualdade, em um quadro revelador de um sistemático descaso dos governos com as necessidades elementares da classe trabalhadora, violentamente privada de seus direitos fundamentais.

A lei 11.343/2006, chamada lei de Drogas, é o marco legal que possibilitou o aumento da taxa de encarceramento feminino no Brasil. Por ser considerado crime hediondo, as mulheres praticamente não recebem indulto.

A taxa de mulheres presas no país é superior ao crescimento masculino, o que revela que a seletividade penal se alicerça na desigualdade de gênero e na opressão étnico-racial.

A variação da taxa de aprisionamento entre 2000 e 2016 nos cinco países com maior população prisional feminina do mundo, demonstra que o Brasil é, de longe, o país com maior taxa de encarceramento de mulheres:



Fonte: INFOPEN Mulheres, 2018.

Geralmente são mulheres as recrutadas para o transporte de drogas, tratando-se de posição subalterna, arriscada, desvalorizada e precariamente remunerada, da mesma forma que as posições de trabalho discriminatoriamente relegadas às mulheres no mercado de trabalho lícito.

Para a Rede de Justiça Criminal (2016, p.4), as mulheres são afetadas pelo sistema punitivo principalmente pela repressão estatal a uma das principais estratégias de criação ou complementação de renda e sustento do lar a que as mulheres sem acesso



ao mercado formal de trabalho recorrem: o varejo de pequenas quantidades de drogas. Acusadas de tráfico na maioria dos casos, mulheres negras e pobres dificilmente têm acesso à liberdade provisória. Dentro do ambiente carcerário, as mulheres ainda enfrentam condições de cumprimento da pena significativamente mais severas do que as previstas na lei na medida em que vêm seu direito à saúde desrespeitado, os direitos sexuais controlados, os vínculos familiares rompidos e seu exercício da maternidade vigiado pelo Estado. As mulheres, em geral, quando privadas de liberdade sofrem uma dupla condenação. São condenadas pelo Estado, pelo crime ou suposto crime que cometeram e ao mesmo tempo são socialmente condenadas - e isto também envolve as instâncias do aparato estatal - pelo fato de serem mulheres cometendo um crime. Assim, comprova-se a seletividade penal de gênero, pois, muitas vezes, juízes punem mais severamente e com penas mais longas e não excarceráveis pelo fato de serem mulheres e mães, pois teriam “desobedecido” o lugar “natural” de cuidado de seus filhos e do lar. Ao realizar um percurso histórico, observa-se que, a partir da segunda metade do século XIX e, como parte do processo de configuração entre o proletariado industrial e a família nuclear burguesa, foi desenvolvida uma noção de mulher que começou a espelhar a imagem do modelo de mulher universal. Tal como, a mulher dona de casa que tem um marido, que cuida incondicionalmente dos filhos, é suave e doce, fala baixo e não se queixa. Essas características foram atribuídas à ordem da natureza, sendo a ideia de “instinto materno” o pivô dessa construção. Neste sentido, cometer atos ilícitos como no caso do tráfico de drogas seria uma espécie de violação da própria “natureza feminina”. Para entendermos: quando o crime é cometido por homens, estes sofrem uma condenação jurídica, ficam privados de liberdade ou recebem medidas alternativas, mas a própria violação da lei é entendida socialmente como parte do ser e do poder masculino. Isto traz consequências práticas muito sérias, fundamentalmente no abandono que as famílias fazem das mulheres privadas de liberdade, fenômeno que, em termos gerais, não se verifica no caso masculino. As mulheres negras não participaram do processo de construção do estereótipo que é a mulher universal, como também não fizeram parte do processo de construção da família nuclear burguesa, pelo contrário, enquanto na Europa industrializada se configurava a família nuclear, no Brasil, as mulheres escravas continuavam sendo estupradas pelos seus senhores com o intuito de reproduzir a força de trabalho escrava. O amor romântico e a intimidade que acompanha a formação do casal, no qual criará uma família nuclear, foi sistematicamente cerceado a elas ao interior do sistema escravocrata. Assim, as mulheres negras são condenadas socialmente por não responderem aos padrões de



“mulher universal”, mas ao mesmo tempo quando privadas de liberdade sofrem daquela dupla condenação judicial e moral.

Mas, ainda buscando entender como racismo estrutural e opressão de gênero se imbricam na realidade concreta, é possível ver como as mulheres negras são condenadas por serem mães de sujeitos estigmatizados como delinquentes:

Nas narrativas da casa grande, as mulheres negras são originárias de famílias desorganizadas, anômicas, desintegradas, estando todas essas definições numa referência das famílias brancas e por consequência, as famílias negras são discursivamente apresentadas como produtoras de futuras gerações de delinquentes (Reis, 2005 apud Borges, 2018, p, 15).

Discussão

Em nível mundial, as mulheres em reclusão representam aproximadamente 5% da população penitenciária total. Embora seja uma minoria, esse número está aumentando e os delitos relacionados a drogas desempenham um papel destacado nesta tendência. Entre 2006 e 2011, a população penitenciária feminina de América Latina quase se duplicou: passou de 40.000 a mais de 74.000.

Dados de América Latina apontam que as detentas, em geral, são chefes de família e responsáveis pelo sustento de seus filhos:

[...] Es importante resaltar el aumento de los hogares monoparentales a jefatura femenina. Las mujeres a menudo son las únicas responsables de sus hijos e hijas y cumplen dobles o triples jornadas laborales para poder fungir como sustento económico y, al mismo tiempo, no desatender las responsabilidades que les son asignadas como madres o abuelas. El peso de los cuidados de niños, niñas y a veces personas de la tercera edad recae enteramente sobre ellas, empujándolas a veces a buscar en la venta de drogas una manera de combinar sus múltiples obligaciones. Esta situación se refleja en el perfil de las mujeres encarceladas por delitos de drogas en América Latina: muchas de ellas son madres solteras que entran al negocio de las drogas solamente para poder alimentar a sus hijas e hijos (Giacomello, 2013, p2).

No Brasil, a população carcerária feminina pulou de 5.601 para 37.380 entre 2000 e 2014, o que representa um crescimento de 567% em 15 anos. A maioria dos casos é por delitos não violentos vinculados ao micro tráfico de drogas, motivo de 64% das prisões.

Boiteux (2016, p.18), analisa o perfil das mulheres presas no Brasil e observa que 80%



são mães, jovens (50%), solteiras (57%), negras (68%), com baixa escolaridade (50% com ensino fundamental incompleto), desempregadas ou inseridas em empregos precarizados, em prisão preventiva (32%) ou condenadas a penas entre 4 e 8 anos (35%), em regime fechado (45%).

O Centro de Estudos Legais e Sociais (CELS, 2011) pesquisa a realidade das mulheres presas na Argentina e revela situações similares às vivenciadas no resto da América Latina, inclusive o Brasil. O estudo informa que a maior parte das mulheres, antes de ingressar na prisão, foram vítimas de diversas formas de violência (física, sexual, psicológica, abandono) e a privação de liberdade as intensifica.

Ao interior das unidades privativas de liberdade, essas formas de violência (na maioria das vezes) são produzidas e incentivadas, silenciadas e naturalizadas.

O mesmo informe, observa que as mulheres entram no micro tráfico “voluntariamente” como estratégia de sobrevivência; outras são enganadas ou forçadas a entrar por seus companheiros, situação que demonstra a existência de uma relação de poder desigual entre homens e mulheres: predomina a idéia de “amor romântico” (fazer tudo pelo homem amado) e uma educação socialmente adquirida para “confiar” na palavra do homem é, muitas vezes, o motivo delas ficarem envolvidas por seus parceiros em casos de tráfico.

No Brasil, apesar de condenadas por crimes sem violência, elas são selecionadas pelo sistema penal racista e patriarcal por estarem em situação de extrema pobreza e terem menos “permissão moral” que os homens para cometer ações ilícitas vinculadas principalmente ao micro tráfico.

O sistema prisional, projetado originalmente para punir a masculinidade, já que a “disfunção feminina” encontrava outras vias de punição (hospícios, instituições religiosas etc.), não se adaptou ao universo feminino com suas necessidades e demandas. Chama a atenção que uma das vias de punição não declarada, mas explícita, é a punição da sexualidade feminina, tanto através da escassez de visitas íntimas, nas dificuldades para acessar a métodos contraceptivos como na falta de elementos de higiene para transitar pelos ciclos menstruais, etc.

Não pode deixar de se registrar o fato de que a maioria das mulheres privadas de liberdade, pelo caráter do crime cometido, poderia cumprir a pena em liberdade, como assim também, o fato de que estas mulheres são na sua maioria mulheres negras e únicas responsáveis pelo sustento de seus filhos, o que faz pensar nos alcances do



castigo quando o poder judiciário aplica a pena de prisão.

Todavia, cabe observar que o aumento do encarceramento não significou redução nos índices de criminalidade, sendo necessário repensar a prisão como instrumento de política pública, mistificada como instrumento de defesa da sociedade do crime, o que justifica formalmente sua existência e permanência histórica.

Resultados

Para Alves (2017, p.15), as instituições de justiça penal na América Latina continuam reproduzindo e ecoando as relações sociais do regime escravocrata. Mesmo na ausência de leis explicitamente racistas, a lei se constitui não como a garantia de direitos, mas como punição de grupos historicamente situados à margem da cidadania:

A negação dos direitos humanos fundamentais é particularmente severa nas nações que não incorporaram todos os povos no processo de formação nacional, situação da maior parte da América Latina (...). No Brasil, a maioria do povo nunca foi concebida de fato como protagonista da formação nacional (Leher, 2008, p. 8).

O sistema de justiça criminal na América Latina tem a raça como seu princípio organizador no processo de encarceramento e na história de dominação colonial que perdura até os dias atuais. Neste sentido, comprova-se que as matrizes do sistema de justiça penal brasileiro são fundamentalmente influenciadas por uma concepção de crime e de castigo baseada na punição e na tortura do corpo de homens e mulheres negros/as.

O Estado no Brasil é responsável pela militarização da vida social e pelo assassinato e tortura de jovens em sua maioria negros (em locais ou não de privação de liberdade), oriundos das periferias de grandes cidades, situação que corrobora a permanência de um racismo estrutural que caracteriza sua formação social e permeia, até hoje, todas suas instituições, sendo uma delas, o sistema penitenciário que concentra mais de 60% de pessoas negras, enquanto no Brasil, 53% da população se autodefine negra.

Na fase atual do capitalismo, o racismo presente no sistema de justiça criminal encontra renovados argumentos na chamada *guerra às drogas*, que, na atualidade, se constitui na narrativa central que justifica o super encarceramento e as intervenções militares em favelas.

O “combate às drogas” constrói a ideia de um novo inimigo interno e introduz a dinâmica da guerra no chamado Estado de direito:



A essência do tratamento diferenciado que se atribui ao inimigo consiste em que o direito lhe nega sua condição de pessoa. Ele é considerado sob o aspecto de ente daninho ou perigoso (...) estabelece-se a distinção entre cidadãos (pessoas) e inimigos (não pessoas), faz-se referência a certos seres humanos que são privados de certos direitos individuais (Zaffaroni, 2007, p.37).

A partir de 1980, “as drogas” passaram a ser o eixo das políticas de segurança nacional dos países latino-americanos subordinados e dependentes a Estados Unidos, situação que explica a aplicação em nosso continente de políticas criminais ultra-repressivas. Criou-se desta forma um consenso ideológico no qual:

Os pobres, ao invés de ter direito aos cuidados de assistência, merecem ódio e condena. Os “novos criminalizáveis” são demonizados, desumanizados e a eles não se aplica o direito à vida, à justiça, muito menos à cultura, à educação (...) não merecem respeito (...) e podem ser espancados, linchados, exterminados ou torturados (...) quem ousar incluí-los na categoria cidadã estará formando fileiras com o caos e a desordem (Malaguti, 2003, p. 23).

Marx & Engels (1985, p.254) discutem o direito burguês como direito desigual, vale dizer, igualdade formal das leis e desigualdade real ou material. Se o Estado capitalista não é árbitro neutro, acima e por fora dos interesses de classes, as leis tampouco são para todos/as iguais, não defendem os interesses de todos/as e não resolvem conflitos e problemas sociais como é o caso do tráfico de drogas, longe disso, os agrave e complexifica.

Para Kilduff (2010, p.41), apesar do conceito liberal de igualdade de todos perante a lei estar fortemente enraizado na sociedade, a profunda seletividade que percorre as diferenças desde o acesso, passando pela aplicação e chegando à instância de execução penal, permite demonstrar a falsidade dessa premissa:

[...] No solo las normas del derecho penal se forman y se aplican selectivamente reflejando las relaciones de desigualdad existentes en la sociedad capitalista, sino que el derecho penal ejerce una función activa de producción y reproducción respecto de esas relaciones de desigualdad (Baratta, 2004, p. 173).

Em países capitalistas, como sinalizamos neste artigo, o poder punitivo que exerce o Estado é seletivo (não se aplica a todos por igual) e desproporcional, valer dizer, enquanto pequenos delitos cometidos pela classe trabalhadora são severamente castigados com longas penas privativas de liberdade; crimes cometidos pelos monopólios e que provocam grandes danos à humanidade e ao planeta, não são punidos ou, quando são, não se aplica a pena privativa de liberdade⁷.



Reflexões finais

Consideramos primordial que o trabalho profissional com mulheres privadas de liberdade projete novas possibilidades interventivas, nas quais, as determinações de classe, gênero e raça, dentro de uma perspectiva de totalidade social, sejam incorporadas e/ou reforçadas.

Neste sentido, problematizar o caráter de classe do Estado capitalista e a resposta neoliberal, entendida como parte da ofensiva do capital contra o trabalho, redimensionando o aparato repressivo como principal resposta à questão social e capturar a função do direito penal burguês na produção e reprodução de relações sociais capitalistas desvendando o discurso abstrato dos direitos autonomizado da efetiva materialização, torna-se uma função de primeira ordem.

Como apontado por Davis (2018, p.245), entre os desafios no campo dos Direitos Humanos, encontram-se os de fortalecer as lutas abolicionistas (fim da prisão como castigo para o crime). O desencarceramento é uma das estratégias para combater o racismo, a dominação masculina, a homofobia, o preconceito de classe e outras estruturas de dominação. Em paralelo, fortalecer as lutas pela descriminalização do uso de drogas como um componente significativo para se opor ao racismo e à discriminação de gênero dentro do sistema de justiça criminal e levar adiante a ideia do desencarceramento é um caminho necessário a continuar percorrendo.

Introduzir a perspectiva de gênero em distintos âmbitos das políticas públicas no intuito de atacar aquelas formas de discriminação que afetam particularmente as mulheres em razão de gênero e implementar políticas criminais com perspectiva de gênero que redundem no fim do encarceramento como resposta punitiva do Estado também deve situar-se no horizonte profissional.

No caminho da construção de uma sociedade radicalmente diferente à atual, entre tantos outros desafios, é preciso pensar um mundo sem prisões, pois a privação da liberdade é em si mesma uma violação a os Direitos Humanos e contrária à plena emancipação dos indivíduos sociais.

Notas

¹ Profesora Adjunta de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (ESS/UFRJ). Post Doctora (2017), Doctora (2015) y Magíster (2009) en Trabajo Social (PPGSS/UFRJ). Licenciada en Trabajo Social (2003), Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata (FTS/UNLP). Coordina el Proyecto de Extensión “Mujeres Privadas de Libertad y Universidad” (ESS/UFRJ).



Integra el Grupo de Estudios y Pesquisas Marxistas en Política Social (GEMPS/NEPEM/UFRJ). Investiga las tendencias del capitalismo contemporáneo, su conexión con las transformaciones en las políticas penales y los impactos en el trabajo profesional. Es miembro de la Comisión de Derechos Humanos del Consejo Regional de Servicio Social (CRESS/RJ). E-mail: f.kilduff@ess.ufrj.br

² Com relação à concentração de riqueza, o recente levantamento da organização britânica *Oxfam Internacional* revelou que 82% da riqueza mundial produzida em 2017 ficaram nas mãos do 1% mais ricos. “2017: o ano do maior aumento de bilionários da história” (El país, 22/01/2018). https://brasil.elpais.com/brasil/2018/01/17/economia/1516220669_272331.html

³ Parte da produção acadêmica crítica em serviço social, delimitou o trato da “questão social” (Netto, J. 1992; 1996) como elemento fundante da especialização do trabalho do assistente social. “Reafirma-se, pois, a questão social como a base de fundação sócio histórica da profissão, em seu enfrentamento pelo Estado, pelo empresariado e pelas ações das classes trabalhadoras no processo de constituição e afirmação de direitos sociais, o que requer decifrar suas multifacetadas refrações no cotidiano da vida social, que são 'matéria' do trabalho do assistente social. (Iamamoto, 2014, p.183. Letra itálica da autora)

⁴ Jornal O Globo. CNJ registra pelo menos 812 mil presos no país; 41,5 % não têm condenação. G1- Brasília 17/7/2019.

Acesso em 30/07/2019. <https://g1.globo.com/politica/noticia/2019/07/17/cnj-registra-pelo-menos-812-mil-presos-no-pais-415percent-nao-tem-condenacao.ghtml>

⁵ *Racismo* é uma forma sistemática de discriminação que tem a raça como fundamento (...) é uma decorrência da própria estrutura social, ou seja, do modo “normal” com que se constituem as relações políticas, econômicas, jurídicas e até familiares (...). A *discriminação racial* tem como requisito fundamental o poder, ou seja, a possibilidade efetiva do uso da força, sem o qual não é possível atribuir vantagens ou desvantagens por conta da raça (Almeida, 2018, p 25-38).

⁶ Atualmente se debate no Brasil o pacote *Anti-crime*, proposta do Ministro de Justiça Sergio Moro claramente situada na perspectiva do “populismo punitivo” e que propõe endurecer as penas como sinônimo de “mais segurança”.

⁷ O dia 25 de janeiro de 2019, o rompimento da barragem de rejeitos minérios da empresa Vale

S.A na mina Córrego do Feijão, em Brumadinho (MG), provoca perdas incalculáveis. Ainda sem registros precisos do número de mortos, desaparecidos e desabrigados;



sabe-se que os danos socioeconômicos, ao meio ambiente e à saúde humana e animal são irreversíveis pela presença de materiais altamente poluentes. Possivelmente, do mesmo modo que no caso de Mariana em 2015, neste novo crime de “colarinho branco”, não haverá para os donos da empresa, responsabilidade penal e menos, pena privativa de liberdade.

Referências bibliográficas

- Adorno, S. (1995). *A violência na sociedade brasileira: um painel inconcluso em uma democracia não consolidada*. In Revista Sociedade e Estado, volume X, número 2, Jul./Dez. Rio de Janeiro: Editora RELUMÉ- DUMARÁ, p. 299/342.
- Almeida, S. (2018). *O que é o racismo estrutural?* Belo Horizonte-MG: Letramento.
- Alves, D. (2017). *Rés negras, juízes brancos: uma análise da interseccionalidade de gênero, raça e classe na produção da punição em uma prisão paulistana*. Revista CS, 21, PP 97-120. Cali, Colombia: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Icesi.
- Baratta, A. (2004). *Criminología crítica y crítica del Derecho Penal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Batista, N. (1998). *Política criminal com derramamento de sangue*. Discursos sediciosos – Crime, direito e sociedade, (5), 77-95.
- Boiteux, L. (2016). *Encarceramento feminino e seletividade penal*. In: *Rede de Justiça Criminal*. Discriminação de gênero no sistema penal. Edição 9, Setembro.
- Bombini, G. (2008). *Violencia y sistema penal*. Buenos Aires: Editores del Puerto, 2008.
- Borges, J. (2018) *O que é encarceramento em massa?* Belo Horizonte- MG: Letramento: Justificando, 2018.
- Centro de Estudios Legales y Sociales. (CELS). (2011). *Mujeres en prisión. Los alcances del castigo*. Buenos Aires: Sigo Veintiuno Editores, 2011.
- Davis, A. (2018). *Estarão as prisões obsoletas?*. 1ª Ed. – Rio de Janeiro: Difel.
- Giacomello, C. (2013). *Mujeres, delitos de drogas y sistemas penitenciarios en América Latina*. Consorcio Internacional sobre Políticas de drogas, Outubro.
- Instituto de pesquisa econômica aplicada (Ipea). (2018). *Atlas da violência 2018*. Rio de Janeiro, Junho.
- Jornal O Globo. *CNJ registra pelo menos 812 mil presos no país; 41,5 % não têm condenação*. G1- Brasília 17/7/2019. Disponível em: <https://glo.bo/3csdWO6> Acesso em: 30/07/2019.
- Karam, M.L. (1997). *Utopia transformadora e Abolição do Sistema Penal de suspeição*. São Paulo: IBCCrim.



- Kilduff, F. (2010). *O controle da pobreza operado através do sistema penal*. *Katálisis*, (13), 240-249.
- Leher, R. (2008). *Capitalismo dependente e direitos humanos. Uma relação incompatível*. Rio de Janeiro: Fundação Heinrich Böll, Justiça Global.
- Lemgruber, J. (2004). *Violência, omissão e insegurança pública: o pão nosso de cada dia*. Rio de Janeiro: Centro de Estudos de Segurança e cidadania.
- Levantamento Nacional de Informações Penitenciárias: INFOPEN atualização – Junho de 2016. Brasília – DF: Ministério de Justiça e a Segurança Pública. Departamento Penitenciário Nacional, 2017. Disponível em: <https://bit.ly/2G8p1Yq>
- Levantamento Nacional de Informações Penitenciárias: INFOPEN Mulheres, 2ª Edição. Brasília - DF, 2018. Disponível em: <https://bit.ly/3kETVqq> Acesso em: 14/07/2019.
- Malaguti, V. (2003). *Difíceis Ganhos fáceis: Drogas e juventude pobre no Rio do Janeiro*. Rio de Janeiro: Objetiva.
- Marx, K. & Engels, F. (1985). *Crítica do Programa de Gotha*. Obras Escolhidas em Três Tomos. Tomo III. Moscovo: Progresso.
- Rede de Justiça criminal. (2016). *Discriminação de gênero no sistema penal*. Edição 09/ Setembro.
- Wacquant, L. (2007). *Punir os pobres. A nova gestão da miséria nos Estados Unidos*. Rio do Janeiro: Revan.
- Zaffaroni, R.E. (2007). *O inimigo no direito penal*. Coleção Pensamento Criminológico, Rio de Janeiro: Revan.



Discurso colonial y fijación del estereotipo del Otro: la “mujer brasileña” de la Embratur en la dictadura civil-militar brasileña ^{1 2}

Cléa Aguiar Leite ³

Resumen

Con este trabajo propongo la discusión de las concepciones de discurso colonial y de la fijación del estereotipo del Otro, de Homi Bhabha (1998) y Stuart Hall (2000, 2010, 2016), a partir de un análisis crítico por la perspectiva de las relaciones sociales de raza y género, teniendo como objeto las representaciones sociales de las mujeres brasileñas construidas en los materiales de divulgación impresos del destino turístico brasileño (Cléa Leite, 2017), producidos, publicados y/o divulgados en el exterior por el Instituto Brasileño del Turismo (Embratur), en lo período entre 1966 y 1984, período de la dictadura civil-militar brasileña. En 1966, el Consejo Nacional del Turismo - CNTur y la Empresa Brasileña de Turismo – Embratur fueron creados como organismos estratégicos del gobierno, vinculados al Ministerio de Industria y Comercio. Por intermedio de la Embratur, el gobierno desarrollo una infraestructura turística, organizó y participó de eventos internacionales y divulgó el destino turístico brasileño a partir de la construcción de productos turísticos. El producto turístico ofrecía paisajes naturales, patrimonio histórico y artístico, fiestas y rituales religiosos y, los más destacados, el Carnaval y la "mujer brasileña". En estés materiales, las representaciones de las mujeres blancas se asociaron a concursos de belleza y eventos de la moda. Las representaciones de las mujeres no blancas las situaron como "mulatas", permitidas y deseadas en el Carnaval y en los anuncios de temporadas del verano, expuestas en playas o paisajes naturales, desnudas o de bikini; y como mujeres negras exóticas asociadas a rituales religiosos o vendiendo comida típica. Se entiende que la “mujer brasileña” fue representada a partir de una perspectiva esencialista de su identidad, en la construcción de una "brasilidad" femenina, lo que, consecuentemente, (re)produjo estereotipos sexualizados y racializados. La Embratur transformó la subjetividad de la "mujer brasileña" en un objeto, un producto turístico, por medio de representaciones con identidades localizadas, ofreciéndola, cuerpo y belleza, al turista extranjero/colonizador - un proceso de fijación del estereotipo del Otro (re)producido por la Embratur.

Palabras clave

Discurso colonial, mujer brasileña, dictadura civil-militar



Introducción

El desarrollo del turismo en Brasil puede ser entendido a partir de una división temporal de este proceso en tres períodos: 1) 1938 a 1966: la "pre-historia" jurídica-institucional de las políticas turísticas nacionales; 2) 1966 a 1991: desde la definición de la primera política nacional de turismo hasta las bases jurídicas que condujeron a su reformulación; 3) 1991 a 2003: desde la reformulación de Embratur hasta una Política Nacional de Turismo; 4) 2003: creación del Ministério del Turismo (Rita de Cássia Cruz, 2002; Cíntia Möler Araujo e Gisela Taschner, 2012).

Para esta discusión, se reflexiona a partir de 1964, cuándo el régimen de dictadura civil-militar se estableció en el país. En 1966, en este contexto, como organismos estratégicos del gobierno, se crearon el Consejo Nacional del Turismo - CNTur y la Empresa Brasileña de Turismo - Embratur, vinculados al Ministerio de Industria y Comercio, en la definición y ejecución de una primera política nacional de turismo.

La política nacional de turismo se presentaba como el conjunto de directrices y normas integradas en la "planificación de todos los aspectos relacionados con el desarrollo del turismo y su tratamiento como fuente de renda nacional" (BRASIL, 1967). Por lo tanto, le correspondía a CNTur formular las pautas que serían obedecidas en la política nacional de turismo y deliberar, así como autorizar y supervisar, las actividades de Embratur. Entonces, la Embratur tenía "como su principal objetivo y propósito aumentar el desarrollo de la industria del turismo y ejecutar a nivel nacional las directrices políticas establecidas por el gobierno, a través del Consejo Nacional de Turismo" (Brasil, 1967).

Este período es dónde se definen las primeras concepciones y decisiones de que serían los "productos turísticos brasileños" atractivos al turista extranjero, cómo el destino turístico brasileño sería divulgado al exterior, cuáles los elementos, argumentos y representaciones sobre o Brasil irían atraer él turista extranjero. En esta dinámica están inseridas las representaciones de las mujeres brasileñas.

Recientes investigaciones apuntan que el imaginario y la imagen de las mujeres brasileñas por los turistas extranjeros siguen contruidos y permeados por estereotipos asociados con la condición de género, la raza/etnia y la sexualidad, como: "exótica", "sensual", "disponible sexualmente" (Maria Badet, 2016; Adriana Piscitelli, 2008; Mariana Gomes, 2013).

Por lo tanto, con este trabajo, propongo la discusión de las concepciones de discurso colonial y de la fijación del estereotipo del Otro, de Homi Bhabha (1998) y Stuart Hall (2000, 2006, 2016), a partir de un análisis crítico por la perspectiva de las relaciones



sociales de raza y género, teniendo como objeto las representaciones sociales de las mujeres brasileñas construidas en los materiales de divulgación impresos del destino turístico brasileño, producidos, publicados y/o divulgados en el exterior, por el Instituto Brasileño del Turismo (Embratur), en lo período entre 1966 y 1984, período de la dictadura civil-militar brasileña (Cléa Leite, 2017).

Alinear metodológico

El turismo fue aprehendido como un fenómeno social complejo (Marutscka Moesch, 2002, 2004, 2013; Beni e Moesch, 2015), pues desde esta perspectiva de abordaje fue posible reflexionar sobre las relaciones de alteridad, en la dimensión humana de su epicentro (Krippendorf, 1989, 2001). El período entre 1966 y 1985 fue contextualizado a través de la investigación descriptiva-interpretativa, con el fin de identificar los marcos políticos e institucionales. De esta forma, fueron adoptados como procedimientos técnicos la investigación bibliográfica e investigación documental.

A partir de la construcción de un *corpus* satisfactorio de la pesquisa documental (Cellard, 2012), los documentos oficiales de la Embratur fueron analizados, bien como la legislación relacionada y los materiales promocionales impresos del período que tenían representaciones de las mujeres brasileñas. Entonces, con los materiales de divulgación del destino turístico brasileño situados en un tejido social dinámico que los produjeran, una analice crítica de las representaciones de las mujeres brasileñas fue realizada, a partir de la perspectiva de las relaciones sociales de género y raza (Cléa Leite, 2017).

Discurso colonial y el Otro: la “mujer brasileña” de la Embratur

Se entiende que la producción y circulación de representaciones sociales se inserta en tres dimensiones: cultura, lenguaje/comunicación y sociedad (Jodelet, 2001; Moscovici, 2006). En este sentido, las representaciones pueden simbolizar o interpretar un objeto y darle significados en una dinámica compleja. O sea, las representaciones sociales pueden servir de ejercicio para la fijación de los estereotipos.

Bhabha (1998) presenta que el discurso colonial se basa en la fijación de los estereotipos como mecanismo de construcción de la alteridad, del Otro. Para él, por medio de la lectura del discurso colonial, podemos entender los procesos de subjetivación posibles y (plausibles) a través del discurso del estereotipo. Se entiende que el ejercicio del poder colonial y la construcción del sujeto colonial en el discurso requieren la articulación de formas de diferencia.

Por lo tanto, la "fijeza" como un signo de diferencia cultural, histórica y racial en el discurso del colonialismo es un modo de representación paradójico y ambivalente, pues



connota rigidez y orden inmutable, así como desorden, degeneración y repetición demoníaca. Por esa perspectiva, Hall (2006, 2010) discute como repertorios de representación y prácticas de representación han utilizados para marcar la diferencia racial y significar el Otro racializado en la cultura popular occidental.

Además, Hall (2006, 2010) apunta sobre la necesidad de re-conceptualización del "sujeto". Hay que pensarlo en su nueva posición, desplazada o descentralizada, dentro del paradigma. Explica que parece que es en el intento de re-articular la relación entre los sujetos y las prácticas discursivas que la cuestión de la identidad, o más bien, la cuestión de la identificación, si se prefiere enfatizar el proceso de subjetivación ([como estoy identificado] en lugar de las prácticas discursivas [como yo me identifico]) y la política de exclusión que esta subjetivación parece implicar, aparece de nuevo.

Eso permite discutir la estructura patriarcal y racista que se resignifica en la sociedad brasileña. Según Heleieth Saffioti (2004), el patriarcado, como los otros fenómenos sociales, está en constante resignificación, reinventándose en la dominación-explotación y explotación-dominación de las mujeres por los hombres, se ubicando cómo una estructuración de la sociedad brasileña.

Lélia Gonzalez (1983), analiza las representaciones asociadas con las mujeres negras a partir de las nociones de "madre negra", "mulata" y "doméstica". Habla de la "madre negra" como la madre, la que cumple la función materna, que hace todo y permite que la "mujer blanca" esté inactiva, que solo cumple la función de dar a luz. Aún en este contexto, presenta la figura de "mucama", que engendró la "mulata" y "doméstica". La mucama, explotada en actividades domésticas, también fue explotada sexualmente en la estructura esclavistas.

Así, en este proceso de formación cultural brasileña, inserto en el "mito de la democracia racial" (Lélia Gonzalez, 1983), podemos entender el papel de las mujeres negras en nuestra sociedad a través de las diferentes formas de rechazo e integración de su papel. La "mulata" es la mujer negra que se deja exaltar y desear en el Carnaval, como lo fue la mucama explotada sexualmente. Se convierte en un símbolo, desde el anonimato hasta la máxima exaltación en las festividades de carnaval. Sin embargo, la polaridad de esta deificación se configura en la "doméstica" cuando regresa a la vida diaria. O sea, en la vida cotidiana, ella es la criada en el anonimato. Pero en el Carnaval, su presencia está permitida, autorizada, legitimada, exaltada: "endeusada/deificada".

Se observa cómo estas identidades localizadas y esencialistas están relacionadas con la comprensión de las funciones femeninas, presentadas por Heleieth Saffioti (2013):



reproducción, disposición sexual, domesticidad. Así, la categoría "mujer brasileña" comienza a oscilar según su identificación articulada con las categorías de diferencia, como género, raza/etnia y clase social, en la construcción de estos estereotipos.

A partir de la analice de los materiales de divulgación del destino turístico brasileño en el exterior (Cléa Leite, 2017), en el período entre 1966 e 1985, se entiende que, por intermedio de la Embratur, el gobierno desarrollo una infraestructura turística, organizó y participó de eventos internacionales y divulgó el destino turístico brasileño. El producto turístico ofrecía paisajes naturales, patrimonio histórico y artístico, fiestas y rituales religiosos y, los más destacados, el Carnaval y la "mujer brasileña".

Las representaciones de la "mujer brasileña" en estés materiales se refieren a la construcción de los estereotipos mujer blanca y mujer no blanca. Las representaciones de las mujeres blancas se asociaron a concursos de belleza y eventos de la moda. Las representaciones de las mujeres no blancas las situaron como: "mulatas", permitidas y deseadas en el Carnaval y en los anuncios de temporadas del verano, expuestas en playas o paisajes naturales, desnudas o de bikini; y como mujeres negras exóticas asociadas a rituales religiosos o vendiendo comida típica.

Se entiende que la "mujer brasileña" fue representada a partir de una perspectiva esencialista de su identidad, en la construcción de una "brasilidad femenina", lo que, consecuentemente, (re)produjo estereotipos sexualizados y racializados. La Embratur transformó la subjetividad de la "mujer brasileña" en un objeto, un producto turístico, por medio de representaciones con identidades localizadas, ofreciéndola, cuerpo y belleza, al turista extranjero/colonizador - un proceso de fijación del estereotipo del Otro (re)producido por la Embratur.

Reflexiones finales

Las consideraciones de esta investigación revelaron que el contexto político, social y cultural (re) significaron el discurso colonial en la producción de los materiales de divulgación brasileños producidos por la Embratur.

Así, los productos turísticos brasileños del período pesquisado ofrecían paisajes naturales, patrimonio histórico y artístico, fiestas y rituales religiosos y, los más destacados, el Carnaval y representaciones de mujeres brasileñas.

Volviendo a las discusiones presentadas, las identidades esencialistas localizadas en mujer blanca y mujer no blanca - "mulata" e "negra exótica" - revelan los estereotipos contruidos sobre las mujeres brasileñas, inseridos en una sociedad estructurada por la



condición de género y raza. Eso se (re) produjo en los materiales de divulgación del destino turístico brasileño producidos, publicados y/o divulgados por la Embratur, en el período entre 1966 y 1985.

Se entiende que es la repetición del estereotipo, la fijación de este "Otro", la principal estrategia del discurso colonial. El estereotipo es una forma de conocimiento, de identificación, que oscila entre lo que está en su lugar, lo conocido y algo que debe repetirse con entusiasmo.

El turista extranjero no quiere conocer al brasileño en su singularidad, su cultura, pluralidad y expresiones, quiere comprar el producto turístico brasileño, las representaciones de los colonizados que, en esta dimensión, el propio colonizado ofrece, a través de su representante, Embratur, al turista extranjero, el colonizador, que compra y repara su estereotipo (re) producido. Además, el colonizado está en esta ambivalencia, porque el colonizador no lo interpreta como igual, un sujeto, pero como un objeto construido para su explotación.

Así, en la dinámica del exotismo, todas las representaciones de las mujeres brasileñas de la Embratur, entre 1966 y 1985, las sitúan como un Otro atractivo y exótico, pero un objeto de dominación-explotación o explotación-dominación, que oscila en la ambivalencia de atracción y repulsión del dominador/colonizador.

Notas

¹ Agradezco el apoyo de la Fundación de Apoyo a Pesquisa do Distrito Federal, Brasil (FAP/DF), para mi participación al evento XXXII Congreso Internacional ALAS Perú 2019: Hacia un Nuevo Horizonte de Sentido Histórico de una Civilización de Vida, ocurrido en Lima, Peru, de 1 a 6 diciembre de 2019.

² Este trabajo trata de mi ponencia presentada al ALAS Perú 2019, el cual divulga y expande las principales consideraciones desarrolladas en mi disertación de Maestría en Turismo, del Programa de Pós-graduação em Turismo del Centro de Excelencia em Turismo de la Universidad de Brasília (CET/UnB), defendida en marzo de 2017. Destaco que, en este momento, sigo investigando el Instituto Brasileño de Turismo (Embratur) y las representaciones de las mujeres brasileñas en mi tesis de Doctorado en Sociología, por el Programa de Pós-graduação em Sociologia de la UnB (PPGSOL/UnB).

³ Doctoranda em Sociologia (PPGSOL/UnB), Mestre em Turismo (CET/UnB). E-mail: <aguiar.clea@gmail.com>.



⁴ A partir de la Ley nº 8.181, del 28 de marzo de 1991, “La Empresa Brasileña de Turismo (Embratur), autoridad especial, creada bajo los términos del art. 11 del Decreto-Ley nº 55, de 18 de noviembre de 1966, se renombra en Embratur - Instituto Brasileño de Turismo, vinculado a la Secretaría de Desarrollo Regional de la Presidencia de la República” (Brasil, 1991). Por lo tanto, en el recorte temporal de esta investigación, Embratur se llama la Empresa Brasileña de Turismo de Brasil.

⁵ Se entiende que los documentos oficias e materiales de la Embratur eran privados, pero se tornaron públicos cuándo donados al CET/UnB. Por lo tanto, los considero archivo público.

Referencias bibliográficas

Badet, Maria. (2016). A prevalência de imaginários estereotipados do Brasil no exterior e o papel das mídias na sua manutenção. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 24(46), 59-75. <https://dx.doi.org/10.1590/1980-85852503880004605>

Bhabha, Homi K. (1998). *O local da cultura*. Belo Horizonte: Ed. UFMG.

Brasil. (1966). Decreto-Lei nº 55, de 18 de novembro de 1966. Define a política nacional de turismo, cria o Conselho Nacional de Turismo e a Empresa Brasileira de Turismo, e dá outras providências. Legislação, Brasília, DF. Disponível em:

<<http://www2.camara.leg.br/legin/fed/declei/1960-1969/decreto-lei-55-18-novembro-1966-371224-norma-pe.html>>.

Carvalho, Gisélia Lima. (2016). Perspectiva histórico-institucional da Política nacional de turismo no Brasil (1934-2014). *Mercator (Fortaleza)*, 15(1), 87-99. <https://dx.doi.org/10.4215/RM2016.1501.0007>

Gomes MS. (2016). O imaginário social. Mulher Brasileira em Portugal: uma análise da construção de saberes, das relações de poder e dos modos de subjetivação. *Dados. Rev Ciênc Soc [Internet]*. 2013[cited 2016 Aug 9];56(4):807-900. Available from: <http://www.scielo.br/pdf/dados/v56n4/v56n4a05.pdf>

Gonzalez, Lélia. (1983). *Racismo e sexismo na cultura brasileira*. In: SILVA, L. A. et al. *Movimentos sociais urbanos, minorias e outros estudos*. Ciências Sociais Hoje, Brasília, ANPOCS n. 2, p. 223-244.

_____. (2011). *Por um feminismo afrolatinoamericano*. Disponível em: <https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/271077/mod_resource/content/1/Por%20um%20feminismo%20Afro-latino-americano.pdf>. Acesso em: 18 dez. 2016.

Hall, Stuart. (2006). *A identidade cultural na pós-modernidade*. 11. ed. Rio de Janeiro: DP&A.



_____. (2003). *Da diáspora: identidades e mediações culturais*. Belo Horizonte: Editora UFMG/Brasília: UNESCO.

_____. (2010). *El espectáculo del "Otro"*. In: RESTREPO, Eduardo; WALSH, Catherine; VICH, Víctor (Ed.). Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Colombia; Peru; Equador: IESCP; IEP; UASB; Envión. p. 419-446. Disponível em: <<http://www.ram-wan.net/restrepo/hall/el%20espectaculo%20del%20otro.pdf>>.

Jodelet, Denise. (2001). *Representações sociais: um domínio em expansão*. In: As representações sociais. Rio de Janeiro; EdUERJ.

Krippendorf, Jost. *Sociologia do turismo: para uma nova compreensão do lazer e das viagens*. 1. ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1989.

Leite, Cléa Aguiar. (2017). *A representação da "mulher brasileira" construída pela Embratur entre 1966 e 1985*. Dissertação (Mestrado – Mestrado Profissional em Turismo) – Universidade de Brasília. Brasília.

Moesch, Marutscka Martini. (2002). *A produção do saber turístico*. 2. ed. São Paulo: Contexto.

_____. (2004). *Epistemologia social do turismo*. Tese (Doutorado em Comunicação) – Faculdade de Comunicação, Universidade de São Paulo, São Paulo.

Moscovici, Serge. (2009). *Representações sociais: investigações em psicologia social*. 6. ed. Petrópolis: Vozes.

Piscitelli, Adriana. (2008). Interseccionalidade, categorias de articulação e experiências de migrantes brasileiras. *Revista Sociedade e Cultura*, Goiânia, v. 11, n. 2, p. 263-274, Jun./Dez.

Saffioti, Heleieth Iara Bongiovani. (2004). *Gênero, patriarcado e violência*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.

_____. (2013). *A mulher na sociedade de classes, mito e realidade*. 3. ed. São Paulo: Expressão Popular.



La situación de las mujeres en reclusión, un análisis con perspectiva de género, en el marco de la guerra contra las drogas en México

Gabriela Ortiz Figueroa

Introducción

Mi objetivo es hacer una revisión del aspecto histórico y cultural de las drogas en el México contemporáneo, relatar cómo el tráfico de drogas se ha convertido en una actividad económica ilícita que, enmarcada en un modelo neoliberal, se configura, a veces, como la única opción que permite a las personas satisfacer sus necesidades mínimas de sobrevivencia. De este escenario se desprende la guerra antidrogas que el gobierno mexicano ha emprendido desde el 2007 y que, con un marcado enfoque punitivo ha criminalizado la pobreza y la marginación. En este caso, pretendo centrarme en la situación de las mujeres infractoras por delitos de drogas y en las sentencias a las que son sometidas. Mujeres pobres, mujeres indígenas, mujeres víctimas de violencia, mujeres que por su condición de género son presa fácil de los grupos delictivos y presa fácil también del Estado con política carcelaria.

Palabras clave

Mujeres, guerra contra las drogas, México

Antecedentes

Parto de un hecho fundamental. La situación del narcotráfico en México va de la mano con los Estados Unidos en dos aspectos fundamentales, por un lado son quienes mayoritariamente compran la droga que en México se trafica o se produce y, por otro lado, es su gobierno quien exige una política frontal e integral para disminuir la entrada de sustancias ilícitas a su territorio y mermar la violencia que se teje alrededor de dicha actividad. El primer antecedente, por lo menos de la historia contemporánea de esa relación bilateral es la creación, con la administración de Nixon, de la DEA¹ en 1973. A partir de esta época se observa en México una transformación en la configuración de sus políticas tanto en el terreno de la administración pública como en el ámbito económico y social. En esa época el modelo de bienestar social comienza a ser sustituido por un modelo impulsado por la exacerbación del liberalismo económico. Las políticas de Keynes son sustituidas por las de un puñado de economistas de la escuela de Chicago que impulsaron una nueva manera de entender la economía que consistía, a grandes rasgos, en limitar, casi en su totalidad, la presencia del Estado en las labores



de mercado; disminuir, el gasto público en programas sociales y, quizá lo más importante, favorecer con el aparato institucional Estatal la creación de ambientes políticos, macroeconómicos, hacendarios, laborales, e incluso académicos, que favorecieran el comercio, el libre comercio. Por supuesto, acabamos de describir lo que hoy conocemos –y padecemos– como neoliberalismo (Tello, 2002) (Klein, 2014).

Es en esta época cuando comienza a formularse la narrativa de “los cárteles” para legitimar el endurecimiento la incursión de los Estados Unidos en las políticas de seguridad de varios de los países latinoamericanos. “...los „cárteles” son un dispositivo simbólico cuya función principal consiste en ocultar las verdaderas redes del poder oficial que determinaban los flujos del tráfico de drogas” (Zavala, 2018, pág. 14), son señalados como grupos delictivos extremadamente violentos, peligrosos y poderosos, incluso más que los gobiernos, por las complejas redes de organización criminal que han tejido y por sus alcances logísticos y armamentistas. Un negocio ilícito que incluye a la corrupción cómo uno de sus ejes de operación no sólo al interior del territorio sino al exterior también.

La suspicacia entre algunos sectores de la academia, del sector civil o, inclusive, de ciertos sectores de la prensa, comenzó a generar preguntas que ponían en duda la magnitud del problema con las drogas en México en correspondencia o sincronía con el discurso oficial, en virtud de que antes de que surgiera la narrativa “cero tolerancia” del gobierno norteamericano, no había surgido la necesidad de endurecer la política de seguridad en el territorio. No obstante, los gobiernos en México, más allá de su adscripción política se adhirieron a la política norteamericana y configuraron sus estrategias de seguridad nacional en la misma sintonía.

En el nuevo milenio la globalización y el neoliberalismo permeó en todos los ductos de las dinámicas económicas, incluso en el narcotráfico que, aunque ilícito, también es un negocio que se nutre, en estas nuevas maneras de entender al capitalismo, de innovadoras técnicas de ingeniería financiera para el lavado de dinero, la edulcoración de los capitales ilícitos en la financiación de diversos giros de mercado que también se expanden al patrocinio de campañas de toda índole como, por ejemplo, las electorales.

En la geopolítica latinoamericana de seguridad nacional suceden condiciones similares. Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, México, Perú y Uruguay son países que han ajustado su legislación en materia de seguridad nacional a la política antidroga y carcelaria impulsada por Estados Unidos, con su correspondiente enfoque punitivo en la impartición de justicia. Es verdad que la figura de Estado ostenta el poder legítimo de



ejercer violencia, de privar la libertad de los infractores a la ley, todo ello con la finalidad de garantizar la seguridad a su población pero, es cierto también, que tanto el empleo de la fuerza pública como la privación de la libertad deben ejercerse con apego al respeto y salvaguarda de los derechos humanos. ¿Qué sucede cuando este equilibrio se rompe? ¿Qué sucede cuando los beneficios del enfoque altamente punitivo son ínfimos en relación a los perjuicios que provoca? En ese sentido, existe en la actualidad una “tendencia a maximizar el uso del derecho penal y la cárcel para afrontar distintos problemas sociales, entre ellos los mercados de drogas ilegales. Los gobiernos de América Latina no son ajenos a esta preferencia. Como respuesta a la inseguridad y violencia en la región, frecuentemente han recurrido al derecho penal como principal solución” (Chaparro, 2017, pág. 11)

Varios autores coinciden (Astorga, 2016) (Fuerte Celis, 2016) (Morales Oyarvide, 2011) (Zavala, 2018) en afirmar que existía tráfico de drogas de Latinoamérica a Estados Unidos antes de la ejecución de la “Guerra contra las drogas” pero nunca con los índices de violencia, violaciones a derechos humanos, muertos y desaparecidos que, a partir de su implementación, se han presentado. La política antidroga no sólo ha sido incapaz de frenar la producción, tráfico y consumo de drogas sino que ha traído consigo el incremento de la violencia y “la sobrecarga de tribunales y cárceles, (...) El peso de las leyes de drogas se ha sentido con mayor fuerza entre los sectores más vulnerables” (Metaal, 2010) En la mayoría de los países donde imperan este tipo de políticas se ha observado un aumento porcentual de la población en las cárceles por delitos relacionados a drogas (Chaparro, 2017). Es compleja la situación de cada país por tratarse de culturas y contextos geopolíticos distintos, pretender homologar el conjunto de aplicaciones de la política de drogas y, más aún, buscar la obtención de los mismos resultados no sólo es inconsistente sino también inútil. En América Latina, en la mayoría de los países, no existía una legislación que prohibiera el uso de sustancias. Es importante enfatizar que el significado que envuelve a su uso no siempre está asociado a fines lúdicos. Diversas culturas les otorgan un significado medicinal y otras también las consideran sagradas. A partir del endurecimiento de las políticas antidrogas² en Estados Unidos se observó una gradual y obligada modificación de las legislaciones latinoamericanas para estar en concordancia con las exigencias del departamento de Estado norteamericano. “Los EE.UU. condicionaron su asistencia económica y los beneficios comerciales a la aceptación de su propia estrategia antidrogas” (Metaal, 2010, pág. 5).

Hay un hecho que se ha observado en la mayoría de los países con políticas similares



y que tiene que ver con el sistema de impartición de justicia. Por un lado, se ha registrado un crecimiento de la población en reclusión, se ha abusado de la prisión preventiva y no existen un esquema de penas alternativas por tratarse, quizá, de un infractor con primer delito. Ha cambiado la lógica de la cárcel (Rodríguez, 2008). La cero tolerancia, el desligue de algún tinte humanista es fehaciente. Hacer un intento por nombrar lo que se observa, lo que se vive en una cárcel, lo que el pueblo empobrecido vive todos los días en prisión no es una tarea sencilla porque implica hablar de la descomposición del tejido social de un país que permite, en todos sus sectores, que eso suceda, “toca las sensibilidades de varios actores entronizados: de la izquierda tradicional y académica, ya que implica dar carne y hueso a la matemática de las clases introduciéndole color, cultura, etnicidad y, en suma, diferencia; toca la sensibilidad sociológica, porque los números sobre ese tema son escasos y muy difíciles de precisar con objetividad debido a las complejidades de la clasificación racial; y toca la sensibilidad de los operadores del derecho y de las fuerzas de la ley porque sugiere un racismo estatal” (Segato, 2007, pág. 145).

Enfoque punitivo y el incremento de la violencia en México

El 3 de enero del 2007, el recién investido presidente de México, Felipe Calderón, asistió a un evento en Michoacán para empoderar al ejército y anunciar su labor en contra de la delincuencia organizada que, a partir de entonces, significaría el inicio de una guerra, que no ha terminado, cuyas últimas cifras arrojan un escalofriante saldo de 270 mil muertos y 34 mil desaparecidos³. Calderón se presentó al evento con atuendo militar para anunciar el inicio de una batalla frontal contra el crimen.⁴ Chamarra, gorra, de color verde y un pantalón beige. La chamarra y la gorra le quedaban grandes. La prensa caricaturizó ese hecho, la resignificación simbólica de un atuendo militar asociado a la autoridad, al poder que, en su figura, parecían no significar lo mismo en la definición del “...tema de la seguridad, en palabra y obra, el eje central desde el inicio hasta el final de su administración”(Astorga, 2015, pág. 13). Una “guerra fallida” no sólo por el incumplimiento de sus objetivos sino porque provocó efectos colaterales y elevados costos humanos y materiales. (Morales Oyarvide, 2011, pág. 2) (Merino, 2011) (Pérez Correa C. Z., 2019) “Cuando el presidente Calderón asumió el cargo, México vivía la menor violencia de su historia, durante su gobierno, la tasa de homicidios se triplicó para alcanzar niveles de 24 homicidios por cada 100 mil habitantes en 2011 (...) violencia letal que no parece tener fin. Ninguna prohibición, vale esta masacre” (Sánchez, 2019) Existen diversas investigaciones nacionales e internacionales impulsadas desde la academia, la sociedad civil, el periodismo o, incluso, por



organismos institucionales como la ONU, que, en su conjunto, dan cuenta no sólo de la ineficacia de la política anti droga para frenar el narcotráfico sino, por mucho lo más grave, el incremento sistemático de la violencia en el país a partir de la de la militarización. Los militares se esparcieron por los estados donde existían sembradíos de amapola y mariguana y aquellos donde se llevaba a cabo la operación de comercio ilícito de drogas. Entre 2007 y 2010 la violencia en México aumentó más que en cualquier otro lugar del mundo. El país registró la tasa de crecimiento más alta en homicidios con 29.3%.⁵ La cifra en 2007 fue de 8mil 867 personas fallecidas y en 2010 se elevó a 25 mil, 757. La militarización del país significó un importante incremento en la violencia como consecuencia de la implementación de un paquete de políticas públicas que, más adelante conformaría El Plan Mérida⁶, implementado en conjunción con el gobierno norteamericano para cumplir con la estrategia mundial⁷ de frenar el comercio ilícito de drogas, reducir el cultivo, el tráfico y el uso de sustancias sometidas a fiscalización internacional y evitar problemas consecuentes como el lavado de dinero, la corrupción y la impunidad.

Defunciones por homicidios a partir de la Guerra contra las drogas				
Año	Total	Hombre	Mujer	No esp
2007	8,867	7,776	1,083	8
2008	14,006	12,574	1,425	7
2009	19,803	17,838	1,925	40
2010	25,757	23,285	2,418	54
2011	27,213	24,257	2,693	263
2012	25,967	22,986	2,764	217
2013	23,063	20,280	2,648	135
2014	20,010	17,503	2,408	99
2015	20,762	18,293	2,383	86
2016	24,559	21,673	2,813	73
2017	32,079	28,522	3,430	127
2018	35,964	32,141	3,663	160

Fuente: INEGI. Estadísticas de mortalidad.

Han pasado más de doce años, dos sexenios, dos grupos políticos en el poder, dos visiones distintas –ambas con inclinaciones a la derecha y al modelo económico abiertamente neoliberal–, dos partidos políticos simbólicamente opuestos que, sin embargo, en lo que a política de seguridad nacional se refiere, han ejecutado las mismas



acciones: militarización, enfoque punitivo y excesiva criminalización.

En la guerra antidrogas sabemos no hay una línea que separe a buenos y malos. La narrativa de la violencia en México la distinguimos bajo los hilos del Estado, pero también del Narco y las manos que la dirigen son, a veces, quienes ostentan algún poder fáctico, o simbólico, pero al final, los que toman decisiones, los que disparan o reciben las balas, sean del ejército o sean sicarios, son cuerpos agrietados por los surcos de la pobreza, cuerpos de los mismos desprotegidos que han quedado en los márgenes del capitalismo. “El perfil de los victimarios (...) el hombre pobre y sin educación que malvivía en las ciudades del norte del país con una única diferencia sustancial: era con frecuencia cinco años más joven que su víctima” (Zavala, 2018, pág. 11) Los que configuran la otredad, los de piel oscura, los pobres, los marginados no son los mismos que el discurso hegemónico caricaturiza como “los narcos”. La distancia entre los traficantes reales, el imaginario cultural que los rodea y los contenidos discursivos y simbólicas que los describe “es tan grande que no parece haber otra forma actual y factible, de referirse al tema sino de manera mitológica, cuyas antípodas estarían representadas por la codificación jurídica y los corridos de traficantes” (Astorga, 1995, pág. 10).

Los medios de comunicación, los contenidos de ficción como novelas, películas o series nos han dibujado una “guerra del narco” a la que nos hemos habituado y es la misma que difunden los asesores estadounidenses y que tiende a ignorar los múltiples perfiles del fenómeno delictivo: “se habla de „los cárteles” como si fuesen una misma cosa, y con eso se pierden de vista las diferencias importantísimas que hay entre La Familia, los Zetas, los contrabandistas de Sinaloa o las pandillas de Ciudad Juárez.” (Escalante Gonzalbo, 2011) No se trata de negar que el narcotráfico sea un grave problema para México, se trata de situarlo en su justa dimensión tratando de descafeinar la parte de mito, la parte discursiva y mediática que se ha construido alrededor del tema. Se trata de exponer que la estrategia ejecutada por el Estado mexicano ha sido, por mucho, fallida generando múltiples efectos adversos que han afectado a la población más vulnerable y, también, se trata de hacer evidente la influencia de Estados Unidos en el diseño de la estrategia y cómo ésta se ha aplicado en varios países, sobre todo latinoamericanos, provocando los mismos efectos negativos, desde un punto de vista social. Estamos inmersos en un proceso descivilizatorio que ha producido una intensificación de la violencia entre los individuos, los grupos sociales, las comunidades y el Estado; una profunda inestabilidad y resquebrajamiento del tejido social (Elías, 1999). “La violencia, la incertidumbre y el miedo están teniendo enormes consecuencias



conscientes e inconscientes” (Almeida, 2017, pág. 60).

Una nueva lógica que se ha imbricado en las estructuras sociales y psíquicas, en una perspectiva de larga duración, (Daveiro, 2012) que, aunque cambie el grupo en el poder, cambie incluso de postura política, la estrategia basada en la militarización no se pone en cuestión pese a las críticas, pese al balance de muertos, desaparecidos. Pese a que diversos analistas lleven años indicando que el índice de letalidad en México es, inclusive, mayor a los países en guerra (Silva Forné, Pérez Correa, & Gutiérrez Rivas, 2015) Pese a que diversos organismos de derechos humanos señalen el abuso sistemático de la fuerza de los cuerpos de seguridad, ya sea la Marina, el ejército, la Policía Federal y próximamente la Guardia Nacional, si la punta de la flecha estratégica antidrogas no es modificada. “Sin una ruptura con el esquema y las categorías de percepción dominantes, la producción simbólica acerca del tráfico de drogas y los traficantes está condenada a elaborar problematizaciones limitadas a una matriz de sentido legítima: el discurso performativo –que crea las cosas al nombrarlas– de la razón de Estado” (Astorga, 1995, pág. 10).

El discurso punitivo en la judicialización de las mujeres por delitos de drogas.

La guerra contra las drogas es decir no ha servido para fortalecer al Estado y ni tampoco para brindar seguridad a la convivencia social, según el creciente cúmulo de evidencia, son mayores los efectos negativos de esta política pública. Tal es el caso del incremento de la población carcelaria que se replica tanto en el caso de los hombres como en las mujeres, aunque en éstas, la tasa de crecimiento es mayor. Esta condición es resultado directo de un enfoque punitivo en el endurecimiento de causales vinculadas a los delitos contra la salud –aunque en más del 70% se trate de delitos por posesión y consumo– y sentencias más altas sin derecho a beneficios. De acuerdo al Balance⁸ de una década de políticas de drogas 1 de cada 5 personas encarceladas, ha sido privadas de su libertad por delitos vinculados a las sustancias ilícitas y, en algunos países del mundo, más del 80% de las mujeres encarceladas han sido sentenciadas por los mismos delitos. Estados Unidos es el país con la mayor población carcelaria, en América Latina, en México y Brasil particularmente, se replica la misma tendencia en la configuración del discurso carcelario, la misma narrativa norteamericana que encarcela a negros, a latinos, a la gente pobre que ha sido criminalizada⁹. Nuestro país ocupa el séptimo lugar en el listado de Estados con mayor población carcelaria. Brasil el tercero. La intención de este documento no es mostrar resultados cuantitativos concluyentes sino incitar a la reflexión relativa a los delitos de drogas, la participación de las mujeres en los mismos



y tener un acercamiento acerca del perfil de estas mujeres. Las mujeres que viven prisiones, que han sido sentenciadas o están en espera de juicio, las “no blancos(as), (...) aquellos(as) en los (las) que leemos una posición, una herencia particular, el paso de una historia, una carga de etnicidad muy fragmentada, con un correlato cultural de clase y de estrato social.” (Segato, 2007, pág. 154) Mujeres pobres, mujeres que carecen de capital cultural, social, económico (Bourdieu, 2007) y que, en la mayoría de casos, se han sumado a las filas del narcotráfico por tratarse de uno de los pocos medios que cuentan para sobrevivir (Giacomello C. , 2015).

En México los castigos penales son “... impuestos de manera desproporcionada a un determinado sector de la sociedad: (...) (los jóvenes)¹⁰ de los sectores económicos marginados” (Pérez Correa C. , 2013, pág. 288). Hombres y mujeres saturan las prisiones tras la ejecución de las políticas contra el narcotráfico pero el crecimiento de la población no ha sido bajo las mismas proporciones. Aunque el número total de mujeres en las cárceles es aún muy inferior a la población masculina, alrededor del 5% (Equis, 2017) (Giacomello C. , 2015) (Pérez Correa C. , 2015), su porcentaje poblacional en los centros penitenciarios aumentó considerablemente en casi todos los países en el periodo marcado por el inicio de la llamada “Guerra contra las drogas”. Asimismo, los perfiles, delitos y las condiciones en que éste opera también son distintos. En América Latina la población femenina en las cárceles ha aumentado 51.6%, en comparación con un 20% de los hombres, en el periodo comprendido entre el 2010 y 2015. (WOLA, 2016) En nuestro país, las cifras son aún más negras. Tan sólo en delitos del fuero común relacionados con drogas en el 2015 se observó un incremento del 72% para ese año y 103.3% en los últimos dos años en la población femenil carcelaria. (Equis, 2017)

En México de acuerdo a la CNDH¹¹, existen 310 Centros fue de Penitenciarios y de tratamiento o internamiento. 256 son para adultos y 54 para adolescentes. La CNDH reportó recientemente que sólo hay 18 centros femeniles que albergan al

40.2 por ciento de las mujeres privadas de libertad (4 mil 209 personas), mientras que 59.8 por ciento restante se encuentra en centros penitenciarios mixtos. Uno de los muchos problemas que adolece el sistema penitenciario, en el ámbito femenil, radica en el hecho de que no todos los estados del país cuentan con un centro para albergar a las mujeres, la consecuencia directa de esto es que las mujeres en prisión son a menudo abandonadas, a diferencia de los hombres privados de libertad, quienes son procurados por las mujeres de su familia, las mujeres encarceladas reciben pocas visitas o, a veces, ninguna (Pérez Correa C. , 2015). El otro gran conflicto, los niños y niñas



que viven con sus madres en prisiones. En México existen 800 infantes que nacen y viven con sus madres en prisiones¹² hasta los seis años en condiciones inapropiadas para su sano desarrollo integral. Que vivan en prisión junto a sus madres no es lo ideal pero, eventualmente, es la única opción que tienen las reclusas dado que, por un lado, como ya expuse, no tienen redes de apoyo porque están reclusas en un Estado que, en la mayoría, no es su lugar de residencia y, por lo tanto, sus familiares no podrían hacerse cargo de sus hijos y, en caso de que lo hagan, estarían alejados de sus madres. Por otra parte, también existe un gran porcentaje de mujeres que son madres solteras o bien, no tienen familia, en estos casos, los hijos no tienen otra opción que “cumplir condena” junto a sus madres en la prisión. (Azaola E. , 1996; Giacomello C. , 2015)

Estadísticas sociodemográficas de los hombres y las mujeres en prisión.

Como se dijo en el apartado anterior, la mayor parte de la población penitenciaria es joven, de acuerdo a diversas investigaciones, las personas que incursionan en los delitos relacionados con drogas y que, en consecuencia, están reclusos en prisión de manera preventiva o bien sentenciados, son jóvenes “...pobres y marginados (...) que cometen principalmente robos menores o narcomenudeo en pequeñas cantidades” (Giacomello C. , 2015, pág. 109). Las mujeres presas por delitos de drogas comparten un perfil sociodemográfico similar: son jóvenes, pobres, madres solteras, y jefas de hogar, con baja escolaridad, responsables del cuidado de sus hijos y de otros miembros de su familia y, frecuentemente, pertenecen a sectores vulnerables o excluidos.¹³ En las cárceles se encuentran mujeres que crecieron en ambientes de marginación y que han sido víctimas de violencia de género desde la infancia, condición a la que le sumamos las desventajas propias de pertenecer a una clase social baja, con bajos niveles educativos y nulo capital social entonces tenemos un panorama que bien puede constituir un espacio propicio para todo tipo de transgresiones sociales, ya que factores tales como la violencia, las adicciones, la falta de oportunidades, la dependencia y la carencia extrema, son elementos que hacen a las mujeres mucho más propensas a cometer delitos diversos. Sobre todo si consideramos que uno de los rasgos del modelo neoliberal relativo a la igualdad es ligarlo a la igualdad de oportunidades o meritocracia, es decir, parte del supuesto de considerar que todos tenemos las mismas posibilidades de éxito, de ahí el mérito de los que lo alcanzan. Simplemente “una postura (que) para Giddens no es defendible.

A las mujeres infractoras se les castiga formalmente por el delito cometido. Pero “no se les puede atribuir la responsabilidad ante su falta moral, sino también al colectivo, a un grupo de pertenencia, a su historia y de las generaciones que le precedieron, a las



relaciones entre ese individuo y aquellos que le son más próximos a su círculo social” (Simmel G. , 2017, pág. 18). Casi 16 mujeres de cada 100 tuvieron hijos antes de cumplir 15 años. El 23% dejó de estudiar porque tuvo que trabajar, el 20.2% porque no tenía dinero para continuar y el 20.5% interrumpió sus estudios porque se embarazó. Mujeres con un pasado de precariedad estructural; La organización social, simbólica y subjetiva del género coloca a las mujeres en una condición fértil para la acción delictiva y esa misma circunstancia potencializa el estigma criminal (Azaola E. , 1996) de las mujeres de cara al sistema judicial penitenciario y a su contexto social, familiar e interpersonal. “La delincuencia femenina y el encarcelamiento de las mujeres están íntimamente relacionados con la pobreza de la mujer” (Payá, 2013, pág. 17)

Introducir al género como una categoría de análisis implica visibilizar diversas condiciones de opresión que las mujeres han presentado como sujetos históricos construidos en el imaginario colectivo de una sociedad determinada. Implica también dar cuenta de cómo establecen relaciones sociales, a partir de la exclusión o discriminación, en los procesos de construcción de la realidad. El género es por tanto un factor que constituye las relaciones sociales basadas en la clasificación de las personas de acuerdo a su sexo, el parámetro con que se “coloca” a las personas en las relaciones de poder. El género no se trata sólo de construcciones sociales, su estela se expande a terrenos de los símbolos culturales y el universo subjetivo de cada individuo. Por eso en el caso de las mujeres se entiende, por ejemplo, que la maternidad y la conyugalidad son condiciones propias de su sexo sin importar su clase social, su nivel educativo. (Lagarde de los Ríos, 2003) En la subjetividad de las mujeres ya está troquelada su función social de acuerdo a su género. Su rol como madres, como esposas, como hijas, su constitución identitaria supeditada al otro, a las necesidades del otro. Ese es, para su imaginario subjetivo, el sentido de sus vidas porque se establece en función a seres humanos interdependientes a ella. La mujer y el vínculo con los otros (Elías, 1987). Las mujeres y el sacrificio son el binomio social que visibiliza la opresión patriarcal. Las mujeres se sacrifican por los hijos, por sus parejas. Las mujeres son sacrificables, son desechables, son sustituibles, por ello ocupan el último eslabón en la cadena del delito de tráfico, el más riesgoso, el de menos valor, el prescindible. (Giacomello, 2015) El género, las representaciones que supone, estigmatiza a las mujeres infractoras no sólo por su conducta fuera del marco jurídico, el estigma es más mayor porque tiene sustrato social y cultural. Las “malas” mujeres son castigadas en una representación inquisidora de tres actos: a) Antes de ser encarceladas: algunas sufren tortura psicológica y física al ser detenidas e interrogadas



(Giacomello, 2015) (Vela, 2019); b) Durante su proceso legal, existen diferentes testimonios e investigaciones que arrojan que existen casos de mujeres con sentencias de, al menos 30% más altas que los hombres por el mismo delito (Azaola, 1996); c) Al salir de prisión: No existen políticas eficaces que faciliten su reinserción social. Como ya había señalado, diversas investigaciones han dado cuenta que la población carcelaria se conforma por los sectores de la población más vulnerables y que ésta se expresa en razones de raza, clase social pero también, como han dado cuenta diversos académicos, en razones de género. No obstante, hombres y mujeres son tratados de diferente forma durante su proceso penal (Giacomello C. , 2015) y, al parecer, también sus sentencias son distintas aunque se trate, en algunos casos, de los mismos delitos o faltas en condiciones similares. “Debido a los prejuicios sexistas predominantes en la ideología de los administradores de justicia, las mujeres que delinquen son doblemente castigadas al dictarles mayores penas que a los varones por los mismos delitos” (Núñez Miranda, 2017, pág. 41) Los delitos imputados a las mujeres mexicanas relacionados con drogas se han diversificado y han cambiado pero poco a poco se han vinculado a las drogas hasta convertirse, a nivel federal, en la principal causante de su encarcelamiento.¹⁴

La estela del estereotipo de género se expande a terrenos de los símbolos culturales y los universos simbólicos de las mujeres. Las mujeres que delinquen, las malas mujeres, sufren un estigma que les implica múltiples desventajas en el proceso de castigo al que son sometidas y que se traduce en tres momentos: antes de ser encarceladas, durante su proceso legal y al salir de prisión. La literatura acerca del negocio de las drogas amalgama la historia del tráfico en diversos países que, a lo largo de la historia, han presentado una importante retícula de grupos delictivos que operan al interior y al exterior de sus territorios. La mafia italiana, la rusa, la china. Son los ejemplos que más se han documentado. En América Latina, el caso de Colombia y, más recientemente, México son los punteros en cuanto a la producción de textos académicos o periodísticos que busquen dar cuenta acerca del narcotráfico y su imbricación al terreno político, económico y social. La historia de los llamados “cárteles”, su conformación, operación y, sobre todo, de su influencia en la política, la economía y la cultura en virtud de la magnitud mediática que han adquirido en las últimas décadas. En varios de esos textos¹⁵ se describe (Giacomello, 2015), a grandes rasgos, que las redes delictivas tienen una especie de jerarquía que va ligada al tramo de control y autoridad. Por un lado hay quienes tienen algún lado y liderazgo y se consideran como agentes primarios y hay quienes realizan las actividades de menor posición como, por ejemplo, la transportación



de la droga. Las personas que realizan esta actividad son conocidas como *mulas*. En su mayoría, mujeres pobres e ignorantes de las consecuencias legales, incluso médicas, de que tal actividad puede representar. Esta sección de la red criminal, la secundaria, se conforma por seres desechables, intercambiables, fáciles de sustituir. Son los hombres y mujeres de los que hablan las estadísticas de muertos en la lucha contra las drogas o de encarcelados por delitos contra las drogas. Su uno muere, hay varios que toman su lugar. Si una es detenida, hay varias que toman su lugar.

El engranaje no se detiene porque el “detonante para el involucramiento (...) (es) la pobreza, acompañada de la ignorancia...” (Giacomello, 2015, pág. 90). Es aquí cuando uno se pregunta las razones de la “Guerra contra el narcotráfico”, si los muertos y presos se cuentan por decenas miles y el tráfico de sustancias ilícitas en lugar de disminuir va en aumento ¿por qué no se cambia la estrategia?

Los datos que se tienen (Azaola E. P., 2012) (Pérez Correa C. , De la detención a la prisión, 2015) indican que las mujeres son recluidas en prisión por algún delito relacionado con sustancias ilícitas, delitos contra la salud, en mayor proporción que los hombres, en todos los niveles, el local, estatal o federal. De acuerdo a las cifras del INEGI, en 2014 el 49.2% de las mujeres por delitos de fuero federal y 6% del fuero común estaban detenidas por delitos contra la salud. Por otra parte, sólo el 39.2% y el 3.5% de los hombres lo estaba en los mismos ámbitos, respectivamente. Cabe señalar que los datos se basan en la población carcelaria que ya fue sentenciada. No incluye a los que están en proceso o en prisión preventiva que, valga enfatizar, también como parte de la estrategia contra las drogas, cada vez hay más causas, más prohibiciones para las detenciones y encarcelamientos preventivos.¹⁶ En cuanto a los delitos por los que fueron sentenciados hombres y mujeres existen, como ya decíamos, diferencias importantes (Azaola E. P., 2012) (Pérez Correa C. , De la detención a la prisión, 2015). En la encuesta del CIDE del 2012 ya citada con anterioridad se observa que el 56% de los hombres obtuvieron sentencia por algún delito contra la salud y, en el caso de las mujeres, la cifra asciende al 80% Si la diferencia porcentual no es capaz o es insuficiente de hablar por sí misma, quizá si agregamos un dato más podremos dar cuenta más fácilmente de la incursión del género: La mayoría de las presas, 44.7%, afirmó que su sentencia fue por transporte de sustancias ilícitas. Es la primera causa. En el caso de los hombres no, en ellos es la posesión de droga, con 40%, es la primera causa.

Un dato importante radica en la diferencia está en las sentencias. Mientras que la posesión de narcóticos provoca de 4 a 7.5 años en prisión. El delito de transportación



genera estadías en prisión que van de los 10 a los 25 años. Las mujeres que aceptan transportar droga a mayor o menor escala (Las llamadas mulas y aguacateras en el segundo caso) porque dicha actividad les proporciona recursos económicos para mantener a sus familias. Se trata de madres encargadas de la manutención de sus hijos y/o familia, en condiciones de pobreza y marginación extremas, sin acceso a la seguridad social y que participan en esta actividad que aunque las pone en riesgo, les permite combinar su papel de cuidado propio de su rol como madre-mujeres con dicho “trabajo”. (Giacomello C. , 2015; Chaparro, 2017; Metaal, 2010) Quizá, también, son mujeres que son manipuladas por sus parejas o con hombres que ya han formado algún vínculo amoroso con ellas y las “convencen” de participar en el delito bajo el argumento de que “no les pasará nada malo”. Mujeres engañadas por sus parejas, que son invitadas a viajar y, sin que ellas tengan conocimiento del hecho, en su equipaje se ha introducido droga con la finalidad de transportarlas dentro del país o fuera de él. O bien, un tercer escenario, mujeres que participan en el delito, bajo amenaza de dañar o incluso asesinar a sus hijos familias. Las mujeres acceden pues conocen el grado de violencia con el que operan las células de delincuencia organizada por un lado, y los hombres protagonistas de tales amenazas. Quizá son vecinos de su colonia, quizá son familiares, o quizá, en muchos de los casos, sus propias parejas.

Conclusiones

Desde la implementación del Plan Mérida se estipuló un plan para que el gobierno mexicano comprara a Estados Unidos tecnología y equipo, armamento y servicio técnico y de entrenamiento de las fuerzas armadas locales de gobiernos. La legitimación de tal operación comercial fue, en lo simbólico, en lo discursivo, como un acuerdo de cooperación y reconocimiento de las responsabilidades de ambas naciones para disminuir la violencia que el tráfico de drogas propiciaba. El plan tiene cuatro supuestos frentes o cuatro pilares: Afectar la capacidad del crimen organizado; institucionalizar la capacidad para mantener el Estado de derecho; crear la estructura fronteriza del siglo XXI y construir comunidades fuertes y resilientes. Como parte del plan, hemos sido testigos de cómo el ejército ha asumido la función de mantenimiento del orden interno que ha sido perturbado de manera estructural, como ya habíamos dicho, por un capitalismo que pareciera incentiva la actividad criminal y, en consecuencia, la consolidación de movimientos sociales. Todo en un contexto de violación de derechos humanos y de propagación del miedo. La pregunta es ¿Ha funcionado? –No. El fracaso que ocurre en México y en el mundo se debe a que las estrategias son incongruentes “con las evidencias que ofrecen ciencias como la medicina y la psiquiatría,



investigaciones de salud pública y el más elemental análisis económico. Las ciencias indican que aun llevando a cabo las mejores estrategias de prevención posibles –algo que lamentablemente nunca se ha realizado–, habría una demanda residual de drogas. Esto con independencia de si están prohibidas o si tienen un precio elevado en cualquiera que sea el mercado en el que estén disponibles”. (Pérez Correa C. Z., 2019, pág. 14) En ese sentido, los principios de la economía no fallan. Si usamos un razonamiento meramente económico, aunque esencialista, diríamos que: si existe demanda, existirá oferta. Si el mercado es rentable habrá más y más personas interesadas en formar parte de él. Ya sea para propiciarlo, mediante, por ejemplo, legislaciones fiscales laxas que favorecen el blanqueo de los capitales obtenidos, o, por otro lado intentar contrarrestarlo, al menos en lo discursivo, también con legislaciones laxas en lo que concierne a la producción y comercialización de armas en Estados Unidos que son expandidas en el territorio mexicano y que suministran lo mismo al ejército que a los grupos de delincuencia organizada. Capitalismo puro que lo mismo se favorece del amigo y del enemigo. Lo cierto es que al final del balance a la política de drogas, a la estrategia de seguridad nacional que se ha implementado en México a lo largo de 12 años se traduce en un sustancial abuso de las fuerzas públicas y un enfoque altamente punitivo del aparato jurídico que ha traído consigo un sistemático crecimiento del porcentaje de personas encarceladas por delitos relacionados con drogas¹⁷ en todos los países donde se aplican Estrategias de lucha contra el narcotráfico. Se persigue, se juzga penalmente y encarcela a personas que usan drogas, a mujeres sin antecedentes penales que transportan drogas de un lugar a otro o a pequeños vendedores. A los pobres, a los indígenas que no cuentan con otros medios de supervivencia. Se llenan las cárceles pero el negocio no cesa, la actividad delictiva continua, siempre habrá más pobres que arriesguen la libertad, incluso la vida, son desechables, intercambiables. En este texto pudimos observar que en las cárceles se encuentran mujeres que crecieron en ambientes de marginación y que han sido víctimas de violencia de género desde la infancia, condición que, sumada a las desventajas propias de pertenecer a una clase social baja, con bajos niveles educativos y nulo capital social, entonces tenemos un panorama que bien puede constituir un espacio propicio para todo tipo de transgresiones sociales, ya que factores tales como la violencia, las adicciones, la falta de oportunidades, la dependencia y la carencia extrema, son elementos que hacen a las mujeres mucho más propensas a cometer delitos diversos.



Notas

¹ Administración para el Control de Drogas (Drug Enforcement Administration, DEA por sus siglas en inglés) Es la agencia del Departamento de Justicia de los Estados Unidos dedicada a la lucha contra el contrabando y el consumo de drogas en los Estados Unidos, además del lavado de activos. Es responsable de coordinar y perseguir las investigaciones antidroga en el extranjero.

² Muchos autores coinciden en señalar la década de los setentas, la DEA surge en ese entonces con la gestión de Nixon en Estados Unidos, como el inicio del tipo de políticas antidrogas que se aplican actualmente.

³ Cifras de EQUIS Justicia para las mujeres. <https://bit.ly/330BVkw>

⁴ El evento fue el 3 de enero del 2007 en Michoacán. En él se anunció el primer incremento, del 24%, al presupuesto destinado a “Seguridad Nacional” El inicio de la estrategia

antidrogas. <https://www.jornada.com.mx/2007/01/04/index.php?section=politica&article=003n1pol>

⁵ Cálculo de México Evalúa con base en información de la Oficina de Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito, publicada en United Nations Office on Drugs and Crime, “Homicide Statistics 2012”.

⁶ La iniciativa Mérida es un acuerdo de cooperación entre los gobiernos de Estados Unidos y México que fue firmado en el 2008 por los entonces mandatarios George Bush y Felipe Calderón. Actualmente sigue vigente, aunque el presidente actual se ha pronunciado partícipe de modificarlo. “No a la Iniciativa Mérida; mejor que EU invierta en desarrollo: AMLO”

Consúltese Revista Proceso, 7 de mayo del 2019. <https://bit.ly/3kLOUfT>

⁷ En 2009 diversos países aprobaron una estrategia global de 10 años con la adopción de la “Declaración Política y el Plan de Acción sobre cooperación internacional en favor de una estrategia integral y equilibrada para contrarrestar el problema

Mundial de las drogas” Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) <https://bit.ly/3j68q6k>

⁸ De acuerdo al Balance de una década de políticas de drogas de la International Drug Policy Consortium (IDPC). <https://idpc.net/es/publications/2018/10/balance-de-una-decada-de-politicas-de-drogas-informe-sombra-de-la-sociedad-civil>

⁹ Diversos autores, activistas y políticos analizan en el documental “Enmienda XIII” la criminalización de los afroamericanos y el auge de las cárceles en EE. UU. Filmado en 2016, dirigido por Ava Duvernay y producido por Kandoo Films, Forward



Movement.

¹⁰ De acuerdo a la ENPOL 2016 el 68.1% de la población carcelaria tiene entre 18 y 39 años de edad. <https://www.inegi.org.mx/programas/enpol/2016/>

¹¹ Según la CNDH en un evento acerca de la problemática que presentan las cárceles femeninas, la sesión fue en marzo del 2019 y en ella participaron mujeres que vivieron en

prisión. <https://www.milenio.com/policia/cndh-una-carcel-para-mujeres-en-cada-estado>

¹² De acuerdo a REINSERTA, Organización civil. <https://reinserta.org/mujeres-ni%C3%B1os>

¹³ Estudio realizado por el Colectivo de Estudios Drogas y Derecho, CEDD que muestra el impacto que las políticas de drogas actuales

han tenido en el aumento del encarcelamiento de mujeres en América Latina, quienes se encuentran en prisión, principalmente por delitos de micro-tráfico o transporte de drogas. Las consecuencias del uso de las cárceles pueden ser vistas no sólo en la forma en que las vidas de estas mujeres son afectadas, sino también en los efectos sobre su familia, hijos y dependientes.

¹⁴ Cifras de EQUIS Justicia para las mujeres. <https://bit.ly/3kLP4E1>

¹⁵ Corina Giacomello cita: Fabio Armao, *Il sistema mafia. Dall'economia mondo al dominio locale* (Turín: Bollati Boringhieri, 2000)

¹⁶ A pesar de que existen protestas y acusaciones sobre violaciones al procedimiento, en esta nueva administración se aprobó ampliar la lista de delitos meritorios de prisión preventiva oficiosa, es decir, aquellos donde los probables responsables serán encarcelados de forma automática si un juez determina iniciarles proceso. Esto sin necesidad de que el Ministerio Público acredite el riesgo o perfil del inculpado. Para más información consúltese: <https://www.animalpolitico.com/2019/02/lista-delitos-de-prision-preventiva-automatica/>

¹⁷De acuerdo al Balance de una década de políticas de drogas de la International Drug Policy Consortium (IDPC) 1 de cada 5 personas encarceladas, han sido privadas de su libertad por delitos de drogas y, en algunos países del mundo más del 80% de las mujeres encarceladas han sido privadas de la libertad por delitos de drogas. <https://idpc.net/es/publications/2018/10/balance-de-una-decada-de-politicas-de-drogas-informe-sombra-de-la-sociedad-civil>

Bibliografía



- Almeida, A. E. (2017). *Comunidad: Interacción, conflicto y utopía: La construcción del tejido social*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Astorga, L. (2015). *¿Qué querían que hiciera? Inseguridad y delincuencia organizada en el gobierno de Felipe Calderón*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Astorga, L. (2016). *El siglo de las drogas. Del Porfiriato al nuevo milenio*. México: Debolsillo.
- Astorga, L. (1995). *Mitología del narcotraficante en México*. México: Plaza y Valdés.
- Azaola, E. (1996). *Las mujeres olvidadas*. México: El colegio de México.
- Azaola, E. P. (2012). "Resultados de la Primera Encuesta Realizada a Población Interna en Centros Federales de Readaptación Social". *Auspiciada por el Centro de Investigación y Docencia Económicas*. México: Centro de Investigaciones y Docencia Económicas. CIDE.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Argentina: Siglo XXI.
- Chaparro, S. P. (2017). *Castigos irracionales: Leyes de Drogas y Encarcelamiento en América Latina*. México: Colectivo de Estudios Drogas y Derecho.
- Daveiro, A. (2012). *Reflexiones para pensar en la violencia de género desde la teoría del proceso civilizatorio de Norbert Elías*. Recuperado el 04 de diciembre de 2018, de Relations de genre et pratiques sociales: <http://www.unilim.fr/dire/283&file=1/>
- Elías, N. (1987). *La soledad de los moribundos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elías, N. (1999). *Los Alemanes*. México: Instituto Mora.
- Equis, J. p. (2017). *Equis, Justicia para las mujeres*. Recuperado el 17 de Octubre de 2018
- Escalante Gonzalbo, F. (1 de Enero de 2011). *Nexos*. Recuperado el 20 de 05 de 2019, de Homicidios 2008-2009 La muerte tiene permiso: <https://www.nexos.com.mx/?p=14089>
- Fuerte Celis, M. d. (2016). *Geografía de la violencia en México. Un acercamiento a la reconfiguración territorial de la violencia generada por el crimen organizado*. Aguascalientes, México: Programma Política de Drogas. Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C. .
- Garland, D. (2012). *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporanea*. Barcelona: Gedisa.
- Giacomello, C. (2015). *Género, prisión y drogas. Experiencias de mujeres privadas de su libertad en México*. de México: Tirant Lo Blanch.
- Lagarde de los Ríos, M. (2003). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM.



- Merino, J. (1 de Junio de 2011). *Los operativos conjuntos y la tasa de homicidios: Una medición*. Recuperado el 20 de 05 de 2019, de Nexos: <https://www.nexos.com.mx/?p=14319&>
- Metaal, P. (. (2010). *Sistemas sobrecargados. Leyes de drogas y cárceles en América Latina* . Argentina: Trasnational Intitute/Washington Office on Latino America.
- Morales Oyarvide, C. (2011). *La guerra contra el narcotráfico en México. Debilidad del estado, orden local y fracaso de una estrategia*. Recuperado el 21 de 05 de 2019, de Aposta. Revista de Ciencias Sociales, núm. 50, pp. 1-35: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=495950246005>
- Núñez Miranda, C. S. (2017). *Una historia inconclusa. Mujeres indígenas presas y otros relatos*. En "*Resistencias Penitenciarias*" coordinado por Hernández Castillo, Aída. Ciudad de México: IWGIA, Colectivo editorial hermanas en la sombra, LIBERA desarrollo humano, Juan Pablos Editor.
- Payá, V. A. (2013). *Mujeres en prisión. Un estudio socioanropológico de historias de vida y tatuaje*. Ciudad de México: UNAM. FES Acatán.
- Pérez Correa, C. (2015). *Las mujeres invisibles. Los costos de la prisión y los efectos indirectos en las mujeres*. México: BID Banco Interamericano de Desarrollo .
- Pérez Correa, C. (2013). Marcando al delincuente: estigmatización, castigo y cumplimiento del derecho. *Revista Mexicana de Sociología, Vol. 75, No. 2, Abril-junio 2013* , 287-311.
- Pérez Correa, C. Z. (2019). *La política de drogas en México: causa de una tragedia nacional Una propuesta radical e indispensable para remediarla*. México: Programa de Política de Drogas. Centro de Investigación y Docencia Económicas. (CIDE).
- Pérez Correa, C., & Azaola, E. (2012). 2012. Obtenido de <https://bit.ly/3mP7y8i>
- Rodríguez, P. E. (2008). *¿Qué son las sociedades de control?* Recuperado el 27 de 05 de 2019, de *¿Qué son las sociedades de control?*: www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/21.-Qué-son-las-sociedades-de-control.pdf
- Sánchez, L. (27 de 06 de 2019). *MUCD México Unido Contra la Delincuencia*. Recuperado el 10 de 08 de 2019, de <https://www.mucd.org.mx/2019/06/drogas-y-derechos-humanos-en-mexico/>
- Segato, L. R. (2007). El color de la cárcel en América Latina. *Nueva Sociedad. No. 208, Marzo-Abril* , 142-161.
- Silva Forné, C. P. (2017). Índice de letalidad 2008-2014: menos enfrentamientos, misma letalidad, más opacidad . *Perfiles Latinoamericanos 25(50) Flacso México* , 331-359.



- Silva Forné, C., Pérez Correa, C., & Gutiérrez Rivas, R. (7 de Julio de 2015). *Cide-Comunicación. Canal de difusión en los medios*. Recuperado el 12 de 09 de 2018, de <https://cidecyd.wordpress.com/2015/07/07/documento-indice-de-letalidad-2008-2014-disminuyen-los-enfrentamientos-misma-letalidad-aumenta-laopacidad/>
- Simmel, G. (2017). *Sobre la diferenciación social*. Barcelona: Gedisa. Tello, C. e. (2002). *La Revolución de los ricos*. México: UNAM.
- UNODC, O. d. (2018). *World Drug Report 2018*. Recuperado el 17 de Octubre de 2018, de https://www.unodc.org/wdr2018/prelaunch/WDR18_ExSum_Spanish.pdf
- Vela, E. (12 de 02 de 2019). *Animal político*. Recuperado el 10 de 08 de 2019, de ¿Una milicia con perspectiva de género?: <https://www.animalpolitico.com/blog-invitado/una-milicia-con-perspectiva-de-genero/>
- Wacquant, L. (2010). *Castigar a los pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Wacquant, L. (2002). De la esclavitud al encarcelamiento masivo. *NLR, No. 13*, 38-58.
- WOLA, E. C. (2016). *WOLA, Washington Office on Latin America*. Recuperado el 17 de Octubre de 2018, de Mujeres, políticas de drogas y encarcelamiento en las Américas: https://www.wola.org/sites/default/files/Guia.FINAL_.pdf
- Zaffaroni, E. R. (21 de 07 de 2011). La cuestión criminal 9. *Suplemento especial. Página 12*, págs. I- IV.
- Zavala, O. (2018). *Los cárteles no existen. Narcotráfico y cultura en México*. México:



¿La estructura o la cultura? o por qué las académicas no acceden a puestos de gestión y poder en universidades mexicanas

Lourdes Consuelo Pacheco Ladrón de Guevara
Laura Isabel Cayeros López
Xóchitl Arreola Ávila

Resumen

Para explicar el escaso acceso de las mujeres a los puestos directivos de las universidades mexicanas se ha planteado la existencia de 1) factores culturales, en el sentido de que la cultura, la ideología, los estereotipos de género, la política, entre otros son elementos que explican el limitado acceso de las mujeres a puestos de alto nivel; 2) factores estructurales que forman parte de la organización institucional y que se convierten en determinantes de la falta de oportunidades para el avance de las mujeres a puestos de dirección.

Un aspecto fundamental de la explicación se puede centrar en las expectativas individuales de las mujeres, generalmente comprendidas dentro de los factores culturales. Además, se parte de que las universidades son instituciones que reproducen las desigualdades de género, reordenan espacial y temporalmente a mujeres y hombres de acuerdo a la misma lógica del espacio privado. Ello se refleja en las disposiciones correspondientes a las relaciones entre el espacio laboral y familiar, entre otras. En el presente trabajo se realiza un análisis de los factores individuales, culturales y estructurales que ocurren en universidades mexicanas seleccionadas con la finalidad de destacar el peso e interrelación de los diversos factores en el resultado final de déficit de representatividad de mujeres en los puestos de gestión y poder universitarias.

Palabras clave

Feminismo, género, democracia.

Introducción

Para explicar el déficit de mujeres en el primer nivel de gestión y poder en las universidades de México, entre ellas se tiene: la teoría del techo de cristal y de la representatividad, entre otras. Se trata de problemáticas que han sido trabajadas para explicar el acceso de las mujeres en general a la toma de decisiones.

Sin embargo, en el caso de las universidades la pregunta es relevante porque si se toma en cuenta que las universidades son instituciones creadoras de conocimiento y cultura, de transmisión de arte y ciencia y que por ello mismo, deberían estar a la vanguardia de



los cambios en la sociedad, ¿por qué no se observan accesos de las mujeres a los primeros cargos de poder? ¿cuáles son los elementos que existen al interior de estas instituciones que impide el desarrollo en la gestión de las mujeres?

En América Latina el acceso de las mujeres aumentó ya que se considera que en los años 1970, cerca del 37 de quienes estudiaban en las Instituciones de Educación Superior (IES) eran mujeres. Para 2018, ese porcentaje había aumentado al 55. Existen, desde luego, disparidades entre países, por ejemplo, en Chile el porcentaje de mujeres en las IES alcanza el 80; en México el 52; en Brasil el 57.1; en Perú el 74 (Foro Económico Mundial, 2018; SEP, 2019; IBGE, 2018). El alto incremento de las mujeres en las licenciaturas y posgrados no se refleja en la carrera docente puesto que en Argentina, apenas el 37 del profesorado universitario son mujeres (Walker, 2016), en tanto que en México ese porcentaje llega al 39.30 (SEP, 2019). El incremento de la matrícula estudiantil femenina y del profesorado de mujeres en las universidades, tampoco ha dado pauta para el aumento de los liderazgos de primer nivel en las instituciones educativas. En general, en los países de la región el porcentaje de puestos directivos de primer nivel en las universidades latinoamericanas es del 15.9, lo cual encierra una heterogeneidad desde el 3.7 de República Dominicana al 45.5 de Cuba.

En México, se tienen seis rectoras de universidades: Mtra. Carmen B. López Portillo Romano de la Universidad del Claustro de Sor Juana; Dra. Ana Pricila Sosa Ferreira, de la Universidad del Caribe (2017-); Dra. Margarita Teresa de Jesús García Gasca, de la Universidad Autónoma de Querétaro (2018-2021); Dra. Sylvia Paz Días Camacho, de la Universidad Autónoma de Occidente (2017- 2019); la Dra. María Guadalupe Ibarra Ceceña, de la Universidad Autónoma Intercultural de Sinaloa (2017-2021), la Dra. Sara Deifilia Ladrón de Guevara, de la Universidad Veracruzana (2013-2017 y 2017-2021) y la Dra. Cindy Rossina Saravia López, de la Universidad Autónoma de Campeche (17 septiembre-2018 al 11 de octubre de 2019). También han sido rectoras: Silvia Figueroa Zamudio, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (2007-2011) y Dolores Cabrera Muñoz, de la Universidad Autónoma de Querétaro durante el periodo 2000-2006.

Fundamentación del problema

En México, el acceso de las mujeres a la educación universitaria era nula a principios del siglo XX, sin embargo, para principios del siglo XXI, la presencia de las mujeres en la educación universitaria era ligeramente superior a la de los varones (De Garay y Del Valle, 2012). Para el ciclo escolar 2017-2018, la presencia de las mujeres en las



licenciaturas es mayoritario, de acuerdo al siguiente cuadro:

Anexo 1: Cuadro 1

Por su parte, en el profesorado universitario, la presencia de las mujeres ha ido en crecimiento aunque es necesario realizar estudios a profundidad que muestren las disparidades del acceso del profesorado a diversos niveles escalafonarios. El personal académico femenino es ligeramente inferior al masculino:

Anexo 2: Cuadro 2

La pregunta pertinente es este caso es: ¿cuáles son los factores que impiden el acceso de las mujeres a los puestos de primer nivel? Si en las universidades se tiene mayoría de mujeres en las licenciaturas y cerca de la mitad en el profesorado, ¿por qué no acceden al poder? Para contestar esta pregunta se parte de pensar que la subrepresentación femenina está vinculada al menos a tres ámbitos: el primero alude a las características de las instituciones; el segundo a la cultura de género y el tercero a la condición de las mujeres en general y a las mujeres universitarias en particular.

Metodología

Para la realización del presente trabajo se analizaron las entrevistas realizadas a seis rectoras de universidades mexicanas el 19 de marzo de 2019, en el Conversatorio de Rectoras, que se llevó a cabo en la Universidad Veracruzana. Las rectoras participantes fueron:

Mtra. Carmen B. López Portillo Romano de la Universidad del Claustro de Sor Juana: Licenciada en Derecho por la UAM, Maestría en Historia por la Universidad de la Sorbona, en París, Francia.

Dra. Ana Pricila Sosa Ferreira, de la Universidad del Caribe: Licenciatura en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales la UNAM; Maestría en Economía y Política Internacional del CIDE, A. C. y Doctorado en Geografía por el Instituto de Geografía de la UNAM, Investigadora Nivel I del SNI.

Dra. Margarita Teresa de Jesús García Gasca, de la Universidad Autónoma de Querétaro: Ingeniera BioQuímica Industrial (UAM); Maestría en Ciencia y Tecnología de Alimentos y Doctorado en Ciencia de los Alimentos por la Facultad de Química de la UAQ. Investigadora Nacional 1 del SNI.

Dra. Sylvia Paz Días Camacho, de la Universidad Autónoma de Occidente: Licenciatura en Químico Farmacéutico Biólogo por la Universidad Autónoma de Sinaloa, Maestría y Doctorado en Ciencias Biomédicas por la Facultad de Medicina de la Universidad



Nacional Autónoma de México. Investigadora Nacional II del SNI.

Dra. María Guadalupe Ibarra Ceceña, de la Universidad Autónoma Intercultural de Sinaloa: Ingeniera Industrial y de Sistemas, Ingenierías y Tecnologías del Instituto Tecnológico de Sonora (ITSON), Doctorado en Economía, Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable por la UNAM.

Dra. Sara Deifilia Ladrón de Guevara, de la Universidad Veracruzana. Licenciatura en Antropología, especialidad en Arqueología de la Universidad Veracruzana, Maestría en Historia del Arte y Arqueología en la Universidad de París I, Doctorado en Antropología en la UNAM. Investigadora Nacional II del SIN.

Dra. Yoloxóchitl Bustamante Díez, Directora General del Instituto Politécnico Nacional, de México, entrevista a través de la plataforma de Espacio de Mujeres Líderes de Instituciones de Educación Superior de las Américas (EMULIES), en 2017.

Resultados y discusión

Los principales resultados son los siguientes:

Las rectoras identifican las siguientes características para acceder al poder:

Obstáculos del ámbito personal

En el ámbito personal destacan los problemas para acceder a los estudios de nivel superior, ya que tuvieron que dar batallas al interior de sus familias para lograrlo. Sylvia Paz Días Camacho, de la Universidad Autónoma de Occidente en Culiacán, Sinaloa, menciona que los obstáculos del ámbito personal se derivan de la falta de acceso de las mujeres a la educación superior por el contexto social en que vivía y debido a los estereotipos de género. En sus palabras:

“Yo provengo de un lugar muy pequeño de la geografía sinaloense, donde solamente para estudiar la primaria tenía que caminar siete kilómetros de ida y siete de regreso. Porque en ese lugar solamente podíamos aspirar hasta el tercer año de primaria. Entonces desde ahí empieza el reto en esa época, para una niña de siete años. lo comento porque todavía existen estos lugares. Entonces empieza la lucha para terminar la primaria, continuar la secundaria, entonces ahí hay otro bache. Después no había bachillerato en esa época en todo el municipio de Mocorito, entonces había que mudarse a la capital del estado. Ahí estaba la única universidad que existía, la Autónoma de Sinaloa, concluyo el bachillerato, concluyo la carrera de Química Farmacobióloga, pero no solamente quiero eso, quiero más, igual que como muchas de ustedes” (Díaz, 2019).

Después se trasladó a la UNAM donde realizó la maestría, el doctorado y trabajó siete años. Los estudios los realizó a pesar de los obstáculos familiares por ser una mujer



que viajaba y vivía sola. Dice:

“Todo esto que les comento fue en contra de mi familia, “por qué te vas a Culiacán, ahora te quieres ir a México, te vas a la perdición”, me decían. A mi mamá la criticaban, “esta niña hace contigo lo que quiere, por qué la dejas, se va a perder allá en el Distrito Federal o la va a atropellar un carro en cuanto llegue y te la van a mandar en un féretro”, le decían” (Díaz, 2019).

Por su parte, María Guadalupe Ibarra Ceceña, de la Universidad Autónoma Intercultural de Sinaloa, menciona que el hecho de provenir de una población indígena del grupo mayo de Sonora le ocasionó mayores dificultades puesto que . las dificultades para estudiar se cruzaron con la situación de ser mujer proveniente de esa comunidad.

“Yo provengo de un municipio del sur Sonora, Yoe que significa lugar de cactus en la lengua mayo.

Cuando yo era niña el pueblo tenía cinco mil habitantes, ahora tiene cincuenta mil. No ha crecido tanto en cincuenta años. yo hice mi kinder y primaria ahí en el pueblo, pero me tuve que ir a hacer la secundaria a Huatabambo, Sonora a ocho kilómetros de ahí, después me tuve que ir a hacer la preparatoria al Colegio de Bachilleres a Navojoa y posteriormente hacer mi licenciatura de Ingeniería Industrial y de Sistemas a Ciudad Obregón, Sonora al ITSON” (Ibarra, 2019).

Las dificultades familiares para estudiar se centraron en el conflicto con su madre:

“[Esto lo realicé] en contra de mi madre, yo soy hija única de mi madre... Cuando llegó el momento en que yo me iba a ir a Ciudad Obregón, siempre los viernes en la noche ya que salía me regresaba al pueblo y me volvía a la ciudad el domingo en la noche. Ella sí trató de chantajearme por todos los medios, me decía que ya estaba bueno, que sobra con la prepa, que al cabo me iba a casar, iba a tener quién me mantuviera. ... Cada fin de semana cuando me tenía que regresar a Obregón, era de llorar y de casi desmayarse pero así continué y terminé” (Ibarra, 2019)

Autolimitaciones

Yoloxóchitl Bustamante Díez, Directora General del Instituto Politécnico Nacional, menciona asumir la rectoría después de un proceso de “sacudirse los miedos”:

“otro de los obstáculos (...) está relacionado con las autolimitaciones que las mujeres nos imponemos y que impiden nuestro éxito profesional” (Bustamante, 2017).

Atrevernos

“No dudé en aceptar esta gran responsabilidad, porque estoy convencida de que en el IPN existen muchas mujeres valiosas que pueden desarrollarse al máximo (..), pero para



*lograrlo, se les tienen que proporcionar herramientas para sacudir los miedos o inseguridades y sacar a la luz la mujer asertiva y líder que todas llevamos dentro”
... nos enfrentamos a un mundo predominantemente masculino, con ideas, visiones y situaciones que conllevan a la discriminación...” (Bustamante, 2017).*

Conflictos de roles de género. Se dejan cosas en el camino

Margarita Teresa de Jesús García Gasca, de la Universidad Autónoma de Querétaro, también identifica la etapa de estudio como el mayor problema al tener que compatibilizar la vida familiar al estar casada y con hijos pequeños con los estudios de posgrado:

“...yo recuerdo que la etapa más difícil para mí, para poder cumplir con mis obligaciones académicas y mis funciones de madre fue cuando cursé el posgrado, la maestría y el doctorado” (García, 2019).

En el cargo de rectora, el principal problema sigue siendo la necesidad de dejar cosas en el camino y dedicar menor tiempo a la familia:

“...me ha costado bastante, he sacrificado mucho tiempo de familia, mucho tiempo de ocio, mucho tiempo de descanso. Me ha costado mi matrimonio porque yo sí lo digo. ¿Al año de estar en la rectoría me dijo mi esposo, sabes qué? Yo ya no puedo, no quepo en tu mundo, tú le dedicas más tiempo a la universidad, ya casi no te veo, vamos a darnos un descanso y pues después el día que cumplimos 30 años de casados decidimos separarnos” (Ibarra, 2019).

No basta llegar, tenemos que permanecer

Por diversas circunstancias las rectoras tienen que estar probando permanentemente que pueden estar en el cargo. Las críticas a sus posiciones son diversas. En ocasiones, como a la rectora Guadalupe Ibarra, se le señala que no tiene las condiciones para dirigir una universidad intercultural:

Mantenerse en la rectoría no ha sido un asunto fácil porque en el caso de Guadalupe Ibarra, se le acusa de no ser indígena, aunque como ella señala, realmente se le cuestiona por ser mujer:

“Yo tomo protesta el 24 de marzo del 2017, estoy por cumplir dos años y pienso que el principal reto que he enfrentado es ser blanca, a mí me han discriminado por ser blanca. De hecho acaba de terminar una toma de instalaciones de 54 días” (Ibarra, 2019).

Guadalupe Ibarra Ceceña reconoce que permanecer en el cargo de rectora le ha costado sacrificios familiares, al grado de separarse de su esposo:



“...me ha costado bastante, he sacrificado mucho tiempo de familia, mucho tiempo de ocio, mucho tiempo de descanso. Me ha costado mi matrimonio porque yo sí lo digo. Al año de estar en la rectoría me dijo mi esposo, sabes qué? Yo ya no puedo, no quepo en tu mundo, tú le dedicas más tiempo a la universidad, ya casi no te veo, vamos a darnos un descanso y pues después el día que cumplimos 30 años de casados decidimos separarnos” (Ibarra, 2019).

La rectora Sara Ladrón de Guevara, señala la crítica que se le realiza de constituir un equipo de trabajo con mujeres:

“Una de las cosas que se ha dicho aquí es cómo procuramos incorporar en nuestro equipo a mujeres y eso también es tema de crítica, aquí lo vivimos en la Universidad Veracruzana cuando yo llegué el primer periodo fue con dos secretarías y hubo una crítica muy clara en los medios, diciendo que cómo las mujeres con dos secretarías, como si alguna vez se hubieran dado cuenta que los rectores tenían dos secretarios e incluso alguna periodista dijo “qué bien se vería la rectora con dos señores secretarios”. No es tema de verse bien sino de trabajar bien (Ladrón de Guevara, 2019).

Reflexiones finales

Las mujeres que ocupan cargos de primer nivel en las universidades mexicanas se enfrentan tanto a barreras institucionales como barreras sociales, culturales y personales.

Las barreras personales tienen que ver con estereotipos de género y sesgos de género ya que las cinco rectoras señalan la maternidad y conyugalidad como espacios que impiden o retrasan la carrera profesional.

Los procesos personales y familiares se pueden convertir en procesos de culpa o de satisfacción. Las rectoras también señalan que permanecer en el cargo disminuye su tiempo dedicado a la familia y al desarrollo de una actividad profesional propia como es la investigación científica.

En cuanto a las barreras institucionales, las rectoras se enfrentan a una fuerte tradición histórica donde el poder universitario es un asunto que se disputa entre varones. Todas las rectoras han sido las primeras que llegan a esos cargos a excepción de la rectora de la Universidad Autónoma de Querétaro.



Anexo 1

Universidades	Total	%	Hombres	%	Mujeres	%
Universidad Autónoma de Aguascalientes	15,880	100	7,222	45.4	8,658	54.5
Universidad Autónoma de Baja California	63,495	100	30,238	47.6	33,257	52.3
Universidad Autónoma de Baja California Sur	6,682	100	3,385	50.6	3,297	49.3
Universidad Autónoma del Carmen	5,827	100	2,690	46.1	3,137	53.8
Universidad Autónoma de Campeche	7,099	100	3,333	46.9	3,766	53.0
Universidad Autónoma de Chiapas	22,203	100	11,726	52.8	10,477	47.1
Universidad Autónoma de Chihuahua	26,575	100	12,246	46.0	14,329	53.9
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez	29,680	100	13,957	47.0	15,723	52.9
Universidad Autónoma de Coahuila	23,515	100	10,544	44.8	12,971	55.1
Universidad de Colima	12,799	100	6,072	47.4	6,727	52.5
Universidad Juárez del Estado de Durango	14,009	100	6,056	43.2	7,953	56.7
Universidad de Guanajuato	23,554	100	11,029	46.8	12,525	53.1
Universidad Autónoma de Guerrero	34,334	100	19,206	55.9	15,128	44.0
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo	29,934	100	17,092	57.1	12,842	42.9
Universidad de Guadalajara	117,221	100	55,468	47.3	61,753	52.6
Universidad Autónoma del Estado de México	58,235	100	25,296	43.4	32,939	56.5
Universidad de Michoacana de San Nicolás Hidalgo	38,648	100	18,640	48.2	20,008	51.7
Universidad Autónoma del Estado de Morelos	27,077	100	12,190	45.0	14,887	54.9
Universidad Autónoma de Nayarit	17,525	100	7,978	45.5	9,547	54.4
Universidad Autónoma de Nuevo León	106,690	100	54,375	50.9	52,315	49.0
Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca	18,506	100	8,290	44.8	10,216	55.2
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla	75,425	100	35,019	46.4	40,406	53.5
Universidad Autónoma de Querétaro	19,972	100	8,726	43.6	11,246	56.3
Universidad de Quintana Roo	5,413	100	2,591	47.8	2,822	52.1



Universidad Autónoma de San Luis Potosí	29,014	100	14,156	48.7	14,858	51.2
Universidad Autónoma de Occidente	11,284	100	4,869	43.1	6,415	56.8
Universidad Autónoma de Sinaloa	79,545	100	37,030	46.5	42,515	53.4
Universidad de Sonora	28,702	100	13,383	46.6	15,319	53.3
Instituto Tecnológico de Sonora	16,063	100	8,759	54.5	7,304	45.4
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco	30,548	100	13,520	44.2	17,028	55.7
Universidad Autónoma de Tamaulipas	32,969	100	15,009	45.5	17,960	54.4
Universidad Autónoma de Tlaxcala	15,558	100	5,918	38.0	9,640	61.9
Universidad Veracruzana	61,064	100	28,793	47.1	32,271	52.8
Universidad Autónoma de Yucatán	15,430	100	7,765	50.3	7,665	49.6
Universidad Autónoma de Zacatecas	24,469	100	10,921	44.6	13,548	55.3
Universidad Nacional Autónoma de México	204,192	100	97,786	47.8	106,406	52.1
TOTAL	1,349,136	100	641,278	47.5	707,858	52.4

Matricula Estudiantil en Universidades Públicas Autónomas por Género. Ciclo Escolar 2017-2018

Fuente: Secretaría de Educación Pública (SEP-DEGESU) 2019.

Anexo 2

Institución	Total	%	Hombres	%	Mujeres	%
Universidad Autónoma de Aguascalientes	364	100	244	67	120	33
Universidad Autónoma de Baja California	1,454	100	836	57	618	43
Universidad Autónoma de Baja California Sur	132	100	100	76	32	24
Universidad Autónoma del Carmen	214	100	119	56	95	44
Universidad Autónoma de Campeche	313	100	186	59	127	41
Universidad Autónoma de Chiapas	810	100	535	66	275	34
Universidad Autónoma de Chihuahua	881	100	554	63	327	37
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez	882	100	553	63	329	37



Universidad Autónoma de Coahuila	891	100	492	55	399	45
Universidad de Colima	468	100	322	69	146	31
Universidad Juárez del Estado de Durango	397	100	227	57	170	43
Universidad de Guanajuato	1,226	100	800	65	426	35
Universidad Autónoma de Guerrero	937	100	608	65	329	35
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo	819	100	455	56	364	44
Universidad de Guadalajara	3,762	100	2,193	58	1,569	41
Universidad Autónoma del Estado de México	1,481	100	857	58	624	42
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo	1,286	100	874	68	412	32
Universidad Autónoma del Estado de Morelos	505	100	289	57	216	43
Universidad Autónoma de Nayarit	834	100	484	58	350	42
Universidad Autónoma de Nuevo León	3,055	100	1,866	61	1,189	39
Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca	244	100	172	70	72	30
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla	2,200	100	1,299	59	901	41
Universidad Autónoma de Querétaro	586	100	316	54	270	46
Universidad de Quintana Roo	182	100	108	59	74	41
Universidad Autónoma de San Luis Potosí	882	100	577	65	305	35
Universidad Autónoma de Occidente	274	100	161	59	113	41
Universidad Autónoma de Sinaloa	1,199	100	801	67	398	33
Universidad de Sonora	979	100	609	62	370	38
Instituto Tecnológico de Sonora	262	100	167	64	95	36
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco	1,071	100	655	61	416	39
Universidad Autónoma de Tamaulipas	1,020	100	610	60	410	40
Universidad Autónoma de Tlaxcala	643	100	372	58	271	42
Universidad Veracruzana	2,184	100	1,255	57	929	43



Universidad Autónoma de Yucatán	766	100	463	60	303	40
Universidad Autónoma de Zacatecas	994	100	598	60	396	40
TOTAL	34,197	100	20,757	61	13,440	39

Personal Docente en Instituciones de Educación Superior Públicas Estatales con Tiempo Completo por Género. 1er Trimestre 2019. Fuente: Secretaría de Educación Pública (SEP-DEGESU) 2019.

Referencias bibliográficas

Bustamante, Yoloxóchitl (2017). "Entrevista a Directora General, Instituto Politécnico Nacional de México". Consultada en: <https://colam.oui-iohe.org/es/ultimas-entrevistas-emulies/>

De Garay Adrián y Gabriela del Valle (2012). "Una mirada a la presencia de las mujeres en la educación superior en México", en *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, no 6, vol. 3:3-30.

Díaz, Sylvia (2019). *Participación en Conversatorio de Rectoras*, organizado por la Universidad Veracruzana, 19 de marzo. Versión audio disponible en: https://archive.org/details/Conversatorio_201903

Foro Económico Mundial (2018). Brechas de género global 2018: se necesitan 200 años para lograr la paridad salarial y otros 4 datos asombrosos, consultado en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46638119>

García, Teresa (2019). *Participación en Conversatorio de Rectoras*, organizado por la Universidad Veracruzana, 19 de marzo. Versión audio disponible en: https://archive.org/details/Conversatorio_201903

Ibarra, María Guadalupe (2019). *Participación en Conversatorio de Rectoras*, organizado por la Universidad Veracruzana, 19 de marzo. Versión audio disponible en: https://archive.org/details/Conversatorio_201903

IBGE (2018). Censo del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE). Consultado en: <https://www.ibge.gov.br/estatisticas/sociais/educacao/9662-censo-demografico-2010.html?=&t=destaques>

Ladrón de Guevara, Sara Deifina (2019). *Participación en Conversatorio de Rectoras*, organizado por la Universidad Veracruzana, 19 de marzo. Versión audio disponible en: https://archive.org/details/Conversatorio_201903



SEP (2019). *Estadísticas*, México: SEP-DEGESU. Consultado en: <https://www.dgesu.ses.sep.gob.mx/InfografiasUPE.aspx>

Walker, Verónica Soledad. (2016). "El trabajo docente en la universidad: condiciones, dimensiones y tensiones". *Perfiles educativos*, 38(153), 105-119. Recuperado en 12 de julio de 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982016000300105&lng=es&tlng=es



Entre la transformación y la permanencia. Los cambios en las políticas de conciliación laboral y del hogar en el Ecuador y las tradiciones y transiciones en la desigualdad de género¹

Gabriela Regalado Narváz

Resumen

A través de un enfoque sociológico y de género, la presente investigación propone estudiar los efectos de las políticas de régimen de bienestar en la conciliación del hogar y la familia por género, y las formas cómo asumen la maternidad y la paternidad los trabajadores y las trabajadoras de distintas edades, clases sociales y nivel de educación de una institución de educación superior. Utilizando un análisis cualitativo, se propone analizar la forma en que los trabajadores asumen la conciliación laboral y, a su vez, entender cuáles son las estrategias de conciliación que desarrollan desde sus circunstancias particulares. Lo novedoso de este estudio radica en entender las diferencias y similitudes en el cuidado de los hijos desde la maternidad y la paternidad, tomando en consideración las construcciones ideológicas sobre el género en la esfera pública y privada.

Palabras clave

Políticas de reconciliación laboral, desigualdades de género, Ecuador

Fundamentación del problema

A partir del año 2008, en el Ecuador se incorporan políticas públicas con un enfoque de género en la nueva Constitución de la República, adoptadas como un compromiso político en la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) en el año 2010, y dentro de la configuración del régimen de bienestar del gobierno de Rafael Correa. Esto hecho fue un hito histórico para el país ya en el pasado no se habían tomado en cuenta la división sexual del trabajo como un aspecto decidor del desarrollo y el avance del país. Incluso por primera vez se daba una visibilidad del trabajo femenino en las estadísticas del país. A partir del año 2011, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) inicia la construcción de las Cuentas Satélite del Trabajo No Remunerado de los hogares (CSTNRH), y considerado como elemento constitutivo de la producción y desarrollo del país.

De acuerdo a Minteguiaga y Urbarsat (2014) en los seis primeros años del gobierno de Rafael Correa se produjo un importante aporte al gasto social materializado en



derechos como la salud y la educación, es decir una mayor cobertura de los derechos sociales. Y de manera particular existió un cambio en cuestiones vinculadas con la conciliación del hogar y la familiar, establecidas para los trabajadores del sector público a través en la Ley Orgánica de Servicio Público (LOSEP) ² y de los trabajadores privados en el Código de Trabajo. Los avances durante este período en las políticas públicas sobre el tema de los cuidados, se puede destacar “ el ámbito de la primera infancia, de la labor de las empleadas domésticas y de la atención a la discapacidad o enfermedades catastróficas” (Minteaguiga & Ubasart, 2014). Sin embargo, los datos oficiales para el año 2019, evidencian que estos cambios no han logrado transformar en gran medida la diferencias por género en el ámbito de la vida laboral y la familia. De acuerdo a Jelin, Esquivel and Faur (2012) la forma en como se concibieron estas políticas públicas hace visible la existencia de un fuerte maternalismo como eje habilitador y articulador de la práctica del cuidado. Y por otro lado, pone en evidencia que siguen siendo las unidades familiares las que carguen con la responsabilidad de sus miembros, por lo que podríamos decir que sigue existiendo en estas medidas una falta de orientación que promuevan una igualdad de género en las obligaciones familiares.

Datos estadísticos de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) del año 2017, revela que de las mujeres que poseen algún tipo de trabajo remunerado, es decir, 7'794.950 de mujeres con salario, solo el 31,3% han sido afiliadas a la seguridad social, es decir que existe una precariedad de casi el 69% de mujeres y las estadísticas revelan que el trabajo informal femenino sigue en aumento (INEC, Jefes de hogar en Ecuador, 2013). Por el otro lado, la brecha salarial entre hombres y mujeres si bien ha disminuido, aún sigue siendo alta, ya que el ingreso promedio de las mujeres es de \$287,18 dólares mientras que la de los hombres es de \$367,18 (INEC 2016). De acuerdo a Alison Vásconez (2014) estas desventajas se deben a que las mujeres son percibidas por las empresas como sujetos poco atractivos en cargos mejor remunerados aduciendo una mayor demanda en el tiempo de cuidado de los hijos, además de un período de maternidad que no resulta rentable para las empresas. “Este hecho tiene implicaciones en las condiciones materiales de vida de las mujeres, quienes se ven forzadas a asumir cargas laborales, remuneradas y no remuneradas, excesivas y con poca valoración social” (Serrano 2016, 12).

En torno al cuidado, la categoría uso del tiempo, revela la doble carga que la mujer sigue asumiendo dentro y fuera del hogar. En la categoría “tiempo global de trabajo” las mujeres a nivel nacional ocupan 77 horas a la semana y los hombres 61 horas. En



la zona rural la diferencia es aún mayor siendo 83 horas para las mujeres y 60 horas para los hombres. Esta categoría revela también una diferencia por género según el nivel de instrucción, aquellas mujeres con ningún nivel de educación soportan 23 horas de trabajo a la semana más que los hombres, a diferencia de las que tienen una educación superior que soportan una carga de trabajo de 9 horas más que los hombres (INEC, Jefes de hogar en Ecuador, 2013). Esto conlleva a que, en distintos niveles sociales y educativos, las mujeres tengan una doble carga de trabajo: la del trabajo doméstico y el trabajo remunerado.

Pero además la forma en como se han concebido las políticas públicas y la realidad social pone en evidencia que, en el imaginario social, así como en la subjetividad de las personas el espacio doméstico es visto como natural y propio de las mujeres. Estas contradicciones nos llevan a cuestionar ¿Cómo a pesar de los avances nacionales en la inserción de las mujeres al mercado laboral y en la garantía de sus derechos, sigue existiendo una brecha tan grande en la participación de la mujer en el mercado laboral y el ámbito doméstico? Ya que la desigualdad de género en el cuidado del hogar no ha variado a pesar de una mayor participación de la mujer en el mercado laboral. Y de manera específica a plantear la siguientes preguntas de investigación:

¿Qué significados adquiere la maternidad y paternidad en torno a la conciliación del hogar y la familia en función de los cambios de políticas y discursos que buscan una mayor igualdad de género?

Considero que para responder a esta pregunta resulta importante analizar las estrategias que han adoptado las mujeres y quizás los hombres para conciliar el cuidado de los hijos y el trabajo y el modo en que han cambiado o no su percepción sobre la desigualdad existente en función de las políticas aplicadas en el país. Y resulta importante identificar los patrones culturales que rigen la toma de decisión y los discursos de los hombres y las mujeres sobre la maternidad y la paternidad en función de su clase y género.

Preguntarse esto es importante porque el trabajo del cuidado es fundamental para el sostenimiento de la sociedad y la economía de cualquier país (Vasconez, 2014). Por lo tanto, desentramar las lógicas del trabajo del cuidado, sus particularidades, interpretar los sentidos implícitos, los discursos hegemónicos que pueden ser públicos u ocultos, las prácticas y dilemas de quienes proveen cuidado es de vital importancia para la toma de decisiones en cualquier nivel, además de para entender la forma en que nos construimos como madres y padres. Para ello mi propuesta es tomar estos



cuestionamientos como mis objetivos de análisis y como mi objeto de estudio a las y los trabajadores de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador, ubicada en la ciudad de Quito.

FLACSO Ecuador forma parte de la Red de Educación Superior y Género (RESG), bajo el marco del Consejo Nacional para la Igualdad de Género, cuyo fin es que las instituciones de esta red sean espacios de coordinación y cooperación para potenciar acciones orientadas a promover la igualdad entre hombres, mujeres y las diversidades sexo/genéricas. Esto le convierte en un espacio donde se esperaría un mayor nivel de igualdad que ha de ser contrastado. Es un caso de estudio viable para mi análisis porque FLACSO reúne un grupo de trabajadores con diferentes características sociodemográficas, en cuanto a la edad, el género y niveles de educación. Esto aporta a mi objetivo de analizar cómo se construyen las subjetividades de padres y madres en función de estos factores.

Esta institución educativa, cuenta con 187 personas trabajando en distintas actividades y cargos, de este número de personas, 97 son mujeres y 90 hombres. Los trabajadores con niveles de educación primaria y secundaria representan el 22%, y tienen cargos como auxiliar de servicios y recepcionistas. Por otra parte, las personas con cargos administrativos tienen un nivel educativo de tercer nivel, y representan el 30%. El 48% restante son personas con niveles educativos de cuarto nivel, cuya mayoría son profesores de planta nacionales y extranjeros, los cargos directivos están repartidos entre hombres y mujeres (FLACSO, 2019). En base al contexto expuesto y mi caso de estudio, el hilo conductor de mi investigación será el análisis de la construcción subjetiva y las prácticas de la maternidad y la paternidad de los/las trabajadores de FLACSO Ecuador y su relación con la realidad laboral de la institución y el país, así como con las políticas laborales y de género vigentes.

Discusión

Debemos considerar que la maternidad y paternidad construida socialmente, refleja ciertos conflictos y problemas de la sociedad. Es por esta razón que la presente investigación busca comprender como se construye la maternidad y paternidad en función a los cambios que se han dado en los mecanismos y normativas nacionales. La categoría que se usará para abordar este objetivo es el género, definido por Joan Scott (2008) “como un elemento constitutivo de las relaciones sociales y de poder basadas en las diferencias percibidas entre los sexos” (Scott 2008, 23), nos permite abordar a la maternidad y paternidad como una construcción social, es decir una



construcción condicionada por factores económicos, políticos y culturales (De Beauvoir, 1969).

Por lo tanto, se explora este constructo a partir de los siguientes puntos: la maternidad y paternidad como una posición en las relaciones de poder, como una institución que reproduce los discursos públicos (Estado, la religión, la familia y la sociedad en general), y que se encarna en los roles y estereotipos establecidos en el imaginario social en forma de prácticas desigualitarias y conductas específicas (Connell 1997, Bourdieu 2007). Pero también la maternidad y paternidad debe ser abordada como una experiencia individual y social que es construida de manera distinta en función a la clase social, ocupación y la propia subjetividad de los sujetos.

La construcción social del género como base de las desigualdades sociales

La identidad de género de acuerdo a Scott (2008) es lo que definimos como masculinidad y femineidad dentro de un sistema de relaciones (Scott 2008). Entendido como el proceso por el cual los individuos aprenden a ser los que es hombre y mujer y la forma en como se interpretan a sí mismos bajo estos parámetros (Viveros, 1997). En este mismo sentido Connell (1997) considera el comportamiento y las prácticas de las mujeres y los hombres como un proceso de adquisición de una identidad de lo que es femenino o masculino. Considerando que la identidad es sino uno de los componentes del género, ya que, se interrelaciona con los símbolos, normas e instituciones que forman la estructura social.

De acuerdo a R.W. Connell (1997) la masculinidad y por ende la femineidad, son elementos constitutivos de las relaciones sociales, las cuales estructuran las prácticas sociales. Para María Rico (1992) estas prácticas adquieren un significado y valor a través de la interacción social, política y cultural de estas prácticas". Connell (1997) propone además que, dentro de este sistema del género, las *relaciones de poder* tienen como eje principal la subordinación de la mujer.

La conciliación del trabajo y el hogar

Para Modonesi (2010) los sujetos están en una constante recreación subjetiva que resulta de la permanente negociación de las normas hegemónicas, y el movimiento de fuerzas entre los sujetos y el contexto social con el propósito de hacer efectivos sus deseos y cumplir sus metas mientras habitan estas normas. El trabajo laboral para muchas personas representa una forma de tener una autonomía económica y personal, y desde la economía feminista se habla de la importancia que tiene el acceso de la mujer al trabajo para su empoderamiento y la reducción de las brechas de desigualdad



existentes en la sociedad. Sin embargo, para Alison Váscones (2011), el ingreso de la mujer al mercado laboral se ha convertido en una carga adicional a la que ya tenían con la del hogar, ya que para el imaginario social todavía son las mujeres las que deben cumplir con el cuidado doméstico y de la familia.

Las implicaciones de la desvalorización del cuidado doméstico para Váscones (2011) conlleva a un acumulado de privilegios para los hombres y desventajas sociales para las mujeres (Connell, 2007; Váscones y Viera 2011). Valeria Esquivel (2012) destaca además que en contextos sociales de escasos recursos económicos, las mujeres tienen una mínima posibilidad “de elegir cuanto, cuando y cómo cuidar, debido a la ausencia de servicios de calidad y que sean gratuitos” (2012, 143), por lo que, las formas de conciliación varían de acuerdo a las clases sociales de las mujeres y los recursos humanos y sociales con los que cuenta.

Esta misma autora menciona que uno de los aspectos que hacen del trabajo del cuidado una forma peculiar del mantenimiento del orden social y las jerarquías existentes, es que se encuentra dentro de una concepción moral. Esta estructura moral para Nancy Chodorow (1984) se conceptualiza como la “ética del cuidado” y nace de un discurso patriarcal que responsabiliza a las mujeres de los otros y jerarquiza el cuidado como un acuerdo racional y autónomo de la esfera doméstica y netamente femenino.

Constanza Tobio (2005) explorando las estrategias y los dilemas que viven las madres españolas en relación a la conciliación hogar-empleo, considera que si la mayoría de mujeres tienden a cumplir con las demandas del hogar y de la familia, lo más probable es que sean muy variadas las estrategias para hacer posible su doble presencia dentro del hogar y su espacio de trabajo, considerando que no todas logran responder satisfactoriamente a esta doble demanda (Tobio, 2005). Y es justamente por esto que resulta importante la forma en como las instituciones laborales y el gobierno asumen su responsabilidad en el trabajo del cuidado. En este sentido, Amaia Pérez Orozco (2006) nos invita a pensar la interrelación que existe entre la vida privada y pública, y considera que el mercado laboral y el Estado deberían garantizar un cuidado universal. La autora considera que solo un esfuerzo colectivo por el cuidado hacia los demás podrá cambiar la idea de que el cuidado es responsabilidad de las mujeres.

Metodología

La investigación sigue un enfoque cualitativo, “ya que busca encontrar o dilucidar los discursos completos de los sujetos para proceder luego a su interpretación, analizando



las relaciones de significado que se producen en determinada cultura o ideología” (Ibáñez 1992). La revisión de datos estadísticos del INEC sobre el uso de tiempo en el trabajo remunerado y no remunerado, las tendencias de empleo y subempleo, y las normas legislativas del Código del Trabajo por género sobre las políticas laborales en pos de la conciliación laboral-hogar en la nueva Constitución de la República del Ecuador y cifras estadísticas oficiales referentes a las tendencias del mercado laboral y la familia por género, me permite hacer una comparación entre el imaginario social y la realidad de la conciliación laboral y el hogar.

La revisión de las normas que garantizan la conciliación laboral-familiar en el Código de Trabajo, de manera específica sobre los permisos de maternidad, paternidad y maternidad sirven para ver si han existido cambios laborales para mejorar la conciliación familiar y laboral. Con el fin de conocer como se construyen las subjetividades de las madres y los padres que trabajan se realizarán preguntas que nos permitan entrever los discursos ocultos, o aquellos no-dichos que se generan en medio del ejercicio del cuidado y en las relaciones de género dentro de la esfera doméstica. Conocer los estereotipos y las versiones de las mujeres y los hombres de su propia realidad. Se realizarán las entrevistas a los trabajadores de FLACSO que tienen hijos pequeños, con el fin de conocer el uso de tiempo y la distribución de las actividades y recursos existentes en su hogar. A la vez se realizarán preguntas sobre la forma en como han sorteado su vida laboral y del hogar y su propio sentir frente a estas acciones y estrategias.

Los grupos focales me será útil para abordar temas como los patrones culturales, discursos ocultos y estrategias que enfrentan los trabajadores. Con este fin se plantea una temática específica que evidencie las diversas prácticas y perspectivas relacionadas con la conciliación laboral-hogar entre los trabajadores y conocer las percepciones que existen y que pueden ser compartidos entre mujeres y entre hombres. Se realizarán grupos focales por género hombre-mujer y grupales. Esto me permitirá revelar aquellos discursos ocultos que normalmente son dichos entre grupos del mismo sexo.

Resultados y discusión ³

La paternidad y maternidad entendidos bajo este sistema de género, conlleva también roles sociales, asociados con aspectos puntuales como el ejercicio de la autoridad y la proveeduría económica y la expresión de los afectos y la atención de lo doméstico respectivamente. Esto se refleja de acuerdo a Benería (2018) en las regulaciones



laborales y los derechos laborales que reproducen los estereotipos y roles históricamente asignados. Si bien estas normas y políticas resultan importantes para la reducción de la brecha de género, no han sido capaces de lograr una gran transformación en el comportamiento masculino y las desigualdades de género existentes.

En aquellos países en donde las condiciones de trabajo están menos reglamentadas, las regulaciones resultan aún más importantes porque las empresas multinacionales imponen jornadas laborales más largas y las mujeres tienden a predominar en la ocupación de puestos de trabajo inseguros y con salarios bajo, intensificando aun más las desventajas existentes. Las estadísticas y estudios nacionales ecuatorianos indican que las mujeres se ven más afectadas por la exclusión económica en comparación de los hombres. A pesar de políticas públicas que integran la reducción de género, la situación de las mujeres en el mercado laboral al igual que la alta desigualdad en las actividades del hogar evidencia las desventajas aún existentes en las empresas, familias y la sociedad ecuatoriana. Lo que estos datos revelan es que superar las brechas económicas y educativas no son suficientes para romper un “techo de cristal”.

En relación a los estudios sobre las paternidades y maternidades podemos revelar algunos hallazgos en Perú y Ecuador para conocer los cambios que se han dado al interior del hogar en función de los cambios globales y nacionales en torno a la reducción de la desigualdad de género. Si bien, muchos estudios concuerdan que tanto los hombres como las mujeres en la actualidad se cuestionan aquellos roles aprendidos y establecidos de manera histórica, sobre todo porque existe una nueva lógica de reciprocidad por el cambio protagonizado por las mujeres. Es importante mencionar por un lado el estudio de Norma Fuller (2000) sobre los significados de la paternidad y las prácticas de varones de sectores de clase media de tres ciudades del Perú, con el fin de conocer como se han transformado estas significaciones con el ingreso de las mujeres al mercado laboral. Los resultados de su investigación revelan que la paternidad es un eje central de la construcción de la identidad como varones y principalmente es la consagración de la hombría. Y se lo identifica con el conocimiento y la autoridad en el núcleo familiar.

Fuller (2000) concluye que la paternidad en este grupo social está cargada de contradicciones, ya que la paternidad se contrapone a la vez al ideal juvenil de libertad y conquista. Pero además su estudio muestra que la paternidad siempre está mediada por la figura materna, en donde los padres sienten que los hijos les pertenecen más a las



madres que a ellos mismo (Fuller 2000). En el caso de Ecuador, Alexandra Serrano (2016) en su análisis sobre la construcción social de la paternidad y la maternidad en la clase media-alta de Quito, revela que la paternidad en este grupo social está asociada con el honor y la moral. Serrano (2016) sostiene que muchos hombres colaboran con la tarea del cuidado de los hijos y del hogar, debido a que es visto como un símbolo de modernidad y progreso, es decir un rasgo de distinción de una clase con otra. No obstante, este involucramiento es percibido tanto por hombres como mujeres como un apoyo y no una corresponsabilidad del varón. Estos hallazgos resultan importantes para conocer si sucede lo mismo con grupos de otras clases sociales.

Por otro lado, los hallazgos de Serrano revelan que las mujeres sienten culpa por no poder llegar a cumplir el ideal de la “buena madre” al elegir otro tipo de roles como el trabajo asalariado o sus propias metas. Laura Balbo (1994) conceptualiza este sentir como “*doble presencia*” ya que las mujeres tienden a responder a demandas del trabajo doméstico-familiar y las del trabajo asalariado, en espacios y tiempos sociales distintos, desiguales y jerárquicamente ordenados (Carrasquer 2009, Balbo 1994).

Conclusión

En gran medida el análisis de la literatura y de los estudios realizados en función a la conciliación laboral y del hogar, revela que los mecanismos e instituciones que han implementado garantías al acceso de empleo de las mujeres deben también garantizar los servicios para equilibrar la vida del hogar y sus responsabilidades en el trabajo asalariado. Sin embargo, no podemos descartar que los cambios en las políticas públicas y las instituciones sobre aquellas preocupaciones que parecían en el pasado preocupaciones personales o familiares, el que se hayan hecho públicas como un importante logro para el país.

En general lo que se puede recomendar es que las políticas y cambios generen también cambios culturales y sociales desde las bases, como son las relaciones intrafamiliares e interlaborales. Ya que, las políticas públicas siguen presuponiendo que sean las unidades familiares las que carguen con la responsabilidad de sus miembros, por lo que, la falta de orientación de medidas que promuevan una igualdad de género en las obligaciones familiares, es uno de los factores que limita la posibilidad de que existan cambios profundos en los estereotipos de los roles de género al interior del hogar y la esfera pública. Por lo que, para muchas mujeres el problema existente es que la conciliación sea vista como un problema de las mujeres y la falta de actores y opciones para delegar una responsabilidad familiar que ha sido históricamente



impuesta e históricamente vivida como una responsabilidad ética y moral femenina.

Notas

¹ El presente trabajo es parte de la propuesta de investigación que la autora está llevando a cabo dentro de los estudios de la Maestría de Sociología en FLACSO Ecuador en la promoción del 2018- 2020. Es importante recalcar que los resultados de la presente propuesta aún no son definitivos, ya que, la investigación se encuentra en desarrollo. Noviembre del 2019.

² “(Licencias de paternidad de 10 días por parto normal, o 15 días por cesárea o nacimiento múltiple; licencias de maternidad y paternidad para madres y padres adoptivos; extensión de la licencia por paternidad en casos de nacimientos prematuros o en condiciones de cuidado especial o cuando hayan nacido con una enfermedad degenerativa, terminal o irreversible o con un grado de discapacidad severa; licencias para madres o padres que deban cuidar de hijas/os hospitalizados o con enfermedades degenerativas; la obligatoriedad de mantener a los hijos/as de los servidores públicos –hasta el día en que cumplan los 5 años de edad– en un centro de cuidado infantil pagado y/o elegido por la entidad y/o establecer guarderías dentro de la misma unidad pública; discriminación positiva para incorporar en la administración pública a miembros del núcleo familiar de personas con discapacidades o con enfermedades catastróficas, sea éste cónyuge o conviviente en unión de hecho, padre, madre, hermano o hermana o hijo o hija, y tuvieren bajo su cuidado a la misma; permiso de dos horas diarias para el cuidado de familiares, dentro del cuarto grado de consanguinidad y segundo de afinidad, que estén bajo su protección y tengan discapacidades severas o enfermedades catastróficas debidamente certificadas, etc.)” (Minteaguiaga & Ubasart, 2014).

³ Los resultados que se plantean es parte de una discusión de los hallazgos empíricos sobre temas relacionados al planteamiento de la pregunta de análisis, ya que no se cuenta aún con los resultados referentes a la presente propuesta.

Bibliografía

- Almeras, Diane. 2000. «Procesos de cambio en la visión masculina de las responsabilidades familiares.» En *Masculinidad y familia*, de José Olavarría (Edit). Santiago: FLACSO Chile.
- Andres, L. (2015). *Las mujeres y el derecho laboral ecuatoriano desde el enfoque de género. Una mirada a la ley orgánica para la justicia laboral y el reconocimiento del trabajo del hogar*. Quito: Universidad de las Américas.



- Balbo, L. (1994). La doble presencia. En C. B. (comp.), *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales* (Vols. SBN 84-7426-237-2). España: Icaria.
- Benitez, D., & Boris, E. (Marzo de 2018). *Discriminación salarial por género en el sector formal en Ecuador usando registros administrativos*. Recuperado el 13 de julio de 2019, de Ecuador en cifras: <https://bit.ly/330s9i7>
- Bosch, A., Carrasco, C., & Grau, E. (2005). Verde Que Te Quiero Violeta. Encuentros Y Desencuentros Entre Feminismo Y Ecologismo. En E. p. Enric, *La Historia Cuenta: Del crecimiento económico al desarrollo humano sostenible* (págs. 321-346). Madrid: El Viejo Topo.
- Bourdieu, P. (2007). Estructuras, hábitos y prácticas. En P. Bourdieu, *El sentido práctico* (págs. 85-105). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Butler, J. (2002). "Críticamente Subversiva" Una antología de estudios queer. En R. M. (Editor), *Sexualidades Transgresoras* (págs. 55-79). Barcelona: Icaria.
- Carrasquer, P. (2009). *La doble presencia. El trabajo y el empleo femenino en las sociedades contemporáneas*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Casas, J., Repullo, J., & Donado, J. (2019 de Mayo de 2003). La encuesta como técnica de investigación. Elaboración de cuestionarios y tratamiento estadístico de los datos I. *Elsevier*, 31, 527-538. Obtenido de Elsevier: <https://bit.ly/365YV3i>
- Chodorow, N. (1984). *El ejercicio de la maternidad* (Vols. ISBN 84-7432-204-9). Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Connell, R. (Octubre de 1990). The state, gender, and sexual politics. *Theory and Society*, 19, 501-544.
- De Beauvoir, S. (1969). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- Dupret, M.-A. (Agosto de 2003). Exceso de maternidad y descalificación paterna. *Ecuador Debate*, 59, 49-64.
- Esquivel, V. (2011). *La economía del cuidado en América Latina*. El Salvador: Serie Atando Cabos .
- FLACSO, D. a. (2019). *Datos sobre trabajadores de FLACSO*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Gramsci, A. (1970). *Antología*. México D.F: Siglo XXI Editores.
- INEC. (2012). *País atrevido: la nueva cara sociodemográfica del Ecuador*. Recuperado el 12 de julio de 2019, de Instituto Nacional de Estadística y Censos: <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Libros/Economia/Nuevacarademograficadeecuador.pdf>
- INEC. (14 de Junio de 2013). Recuperado el 13 de julio de 2019, de Jefes de hogar en Ecuador: <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/en-el-ecuador-existen-1-961-562-jefes->



de-hogar-con-hijos/

Jelin, E., Esquivel, V., & Faur, E. (2012). Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 50(ISSN: 1390-1249).

Lutz Bachére, B. (2002). *Reseña de "Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos"*. Toluca: Universidad Autónoma de México.

Mahmood, S. (2005). The Subject of Freedom. En S. Mahmood, *Politics of Piety. The Islamic Revival and the Feminist Subject*, (págs. 1-39). Princeton: Princeton University Press.

Marie-Astrid, D. (2003). Exceso de maternidad y descalificación Paterna. *Ecuador Debate*(ISSN-1012-1498), 49-64.

Massey, D. (1995). *A place in the world: World: Places, Cultures and Globalization*. Oxford: Universidad de Oxford.

MIESS. (26 de febrero de 2019). *Proyecto de Red de Protección Social en Ecuador (P167416)*. Recuperado el 15 de julio de 2019, de Ministerio de Inclusión Económica y Social: <https://www.inclusion.gob.ec/wp-content/uploads/2019/02/3PRIM.pdf>

Minteaguiga, A., & Ubasart, G. (2014). Menos mercado, igual familia. Bienestar y cuidados en el Ecuador de la Revolución Ciudadana. *Iconos* 50, 77-96.

Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo y autonomía*. Buenos Aires: CLACSO.

Molinier, P. (2011). Antes que todo, el cuidado es un trabajo. En *El trabajo y la ética del cuidado* (págs. 45-64). Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

Montecino, S. (2007). *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno* (Vol. Cuarta edición). Santiago de Chile, Chile: Catalonia.

OIT. (2014). *Ilo.org/maternityprotection*. Recuperado el 13 de mayo de 2019, de Organización Internacional del Trabajo: <https://bit.ly/3kYePkL>

ONU, M. (25 de junio de 2019). *Un nuevo informe de ONU Mujeres presenta una agenda política para poner fin a la desigualdad de género en las familias*. Recuperado el 21 de julio de 2019, de <http://www.unwomen.org/es/news/stories/2019/6/press-release-progress-of-the-worlds-women-2019#www.progress.unwomen.org>

Peréz Orozco, A. (2006). Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. *Revista de Economía Crítica*, 7-37.

Rodríguez, C. (Marzo de 2015). *Economía feminista y economía del cuidado*.

Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. Recuperado el 22 de Julio de 2019, de Nueva Sociedad: <https://bit.ly/2RXzF76>



- Sampieri, R. (2003). *Metodología de la investigación*. Mexico: McGrawHill.
- Scott, J. C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia: Discursos ocultos*. México: Ediciones Era.
- Serrano, A. (febrero de 2016). *Entre el sacrificio y la trascendencia: Análisis sobre la construcción social de paternidades y maternidades en Quito*. Recuperado el 13 de septiembre de 2019, de flacsoandes.edu.ec: <http://hdl.handle.net/10469/8882>
- Serrano, A. (2016). *Entre el sacrificio y la trascendencia: Análisis sobre la construcción social de paternidades y*. Quito: FLACSO, Ecuador.
- Serrano, D. (13 de marzo de 2019). *Mujeres trabajan 3 veces más en casa que los hombres*. Recuperado el 13 de julio de 2019, de Ultimas Noticias: <https://www.ultimasnoticias.ec/las-ultimas/mujeres-casa-hombres-inec.html>
- Tobio, C. (2005). *Madres que trabajan:dilemas y estrategias*. Valencia: Universitat de Valencia.
- Vásconez, A., & Viera, P. (2011). El rol de los cuidados para la Inclusión Económica y la Protección Social. En C. G. Conocimiento, *De pobres a ciudadanos* (págs. 78-94). Quito-Ecuador: MIESS.
- Valencia, V. (2013). *El proceso de investigación*. Recuperado el 03 de Julio de 2019, de utp.edu.co: <https://univirtual.utp.edu.co/pandora/recursos/1000/1771/1771.pdf>
- Valles, M. (2002). *Cuadernos Metodológicos*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Vasconez, A. (2014). Protección social y cuidados . En *Mujeres y protección social en Ecuador* (págs. 87-168). Quito: Ministerio de Inclusión Económica y Social.
- Viveros, M. (1997). Pa'Bravo.. Yo soy candela, palo y piedra. En T. V. (Eds), *Masculinidad poder y crisis* (págs. 125-138). Santiago de Chile: FLACSO Chile.
- Weeks, J. (1989). *Sex, politics and society: the regulation of sexuality since 1880*. Londres: Longman.
- Yáñez, N. (2015). *Proyecciones de hogares en el Ecuador por su tamaño*. Quito: Escuela Politécnica Nacional.



La trata de personas, dilema de la frontera Norte de México: un análisis de Política Pública en Baja California, desde los Derechos Humanos y el Género¹

Fabiola Teresa Vargas Valencia²

Resumen

Se revisa el fenómeno de la trata de personas en Baja California, México -destacando la ciudad de Tijuana como espacio de alta incidencia-, y aborda las siguientes dimensiones para el análisis: la situación actual del fenómeno de Trata de Personas en México y en Baja California; el estado de la Ley de trata de personas en Baja California del 2011 a la fecha; y la ley de presupuesto y gasto público del estado, en el contexto del establecimiento de la ley para la igualdad entre hombres y mujeres en la región, en el 2015. Desde una mirada metódica y razonada del género y los Derechos Humanos concluye que si bien el estado de Baja California cuenta con un importante Marco Jurídico Regional, leyes y sistemas para atender todas las formas de discriminación y violencia en contra de las mujeres, destacando La Ley de presupuesto y ejercicio del gasto público por el avance en la interpretación de la perspectiva de género; cuenta también con graves obstáculos, los que la autora denomina “nodos”: incumplimientos de ley que expresan la condición y el posicionamiento del Estado de Baja California, en cuanto a la disputa del fenómeno de la trata de personas en la frontera México-Estados Unidos de Norteamérica.

Palabras clave

Trata de personas, políticas públicas, género y derechos humanos.

Introducción

Según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, UNODC, las fronteras nacionales son, por excelencia, espacios de tensión, conflicto, de procesos acelerados, de cotejo entre identidades diversas, y de espacios, cuando menos, binacionales y biculturales. Es en la estabilidad relativa de las fronteras de México donde ocurren tres procesos de trata de personas: origen, tránsito y destino. La frontera norte y la frontera sur deberían ser prioridad para la aplicación de políticas públicas de prevención y combate a este fenómeno, son dos eslabones vitales de la cadena de subsistencia de los circuitos de trata de personas, tanto con fines de explotación sexual como de trabajo forzado (UNODC, 2014).



El objetivo del presente documento es examinar el fenómeno de la trata de personas en Baja California, -destacando la ciudad de Tijuana como espacio de alta incidencia- basado en tres aspectos principales: A. Identificar y analizar la situación del fenómeno de Trata de Personas en México y en Baja California; B. Evaluar el estado de la Ley de trata de personas en Baja California del 2011 a la fecha; y C. Revisar el presupuesto asignado, en el contexto de la propuesta de ley para la igualdad entre hombres y mujeres en la región. Con la finalidad de dar cuenta del estado de las políticas públicas en esta materia, que desde el 2011 hasta el 2017 en Baja California no se cumple con la defensa de los Derechos Humanos, en términos del delito de trata, en una zona importante de la frontera mexicana.

La trata de personas es un tipo de violencia de género, una de las más extremas, fenómeno que está íntimamente vinculado a como se administra y gobierna una ciudad, en cómo se construyen y organizan los espacios para la vida pública de mujeres y hombres, para transitar sin riesgos y disfrutar una vida sin violencia. Condición precaria, esta última en las ciudades de Baja California, y que corresponde al tipo de sociedades dominadas por la yuxtaposición de los efectos de la mundialización económica y de la crisis de Estados nacionales en América Latina³, en donde las mujeres están siendo privadas de su acceso a derechos en condiciones de igualdad, y ello impide el desarrollo sostenible.

La Episteme⁴ de la esclavitud del Siglo XXI: La trata de personas

La trata de personas, es un tipo de violencia de género y de explotación humana, una de las más extremas, sin embargo por largo tiempo algunos sectores de la sociedad continúan aun interpretándola únicamente como prostitución, lo que reduce el problema a una connotación más de tipo moral que opaca el sentido político existente que posee depositar y señalar el entendimiento de este fenómeno sobre un grupo “particular” de mujeres y sus proxenetas, quienes las explotan y obtienen beneficios de ellas. La trata de personas es un fenómeno social mucho más amplio y complejo, es la esclavitud del siglo XXI que se circunscribe al modelo capitalista neoliberal, postindustrial; y hace referencia al raptó o secuestro y traslado para la prostitución obligada, la indigencia forzada, la explotación laboral y sexual, matrimonios obligados, el traslado y venta obligada de estupefacientes, la extracción de órganos, entre otros.

Desde el 2004, año en que iniciamos el estudio de la trata de personas en la frontera norte de México específicamente en Baja California⁵, propusimos “comprender el problema en su dimensión integral, es decir desde las desigualdades sociales



exacerbadas por el proceso de globalización y el actual modelo capitalista contemporáneo, que en contextos de migración laboral y pobreza organizan a las sociedades y con ellas a los sujetos sociales como piezas para la asignación de roles de género y generacionales, basados en comportamientos sexoculturales potencialmente asimétricos” (Vargas, 2009: 115)⁶.

Asimismo sostuvimos que la trata de personas como fenómeno social debe ser contextualizada, ya que en abstracto su definición no proporciona las particularidades que presenta esta problemática en los espacios y tiempos específicos en los que se desarrolla. Consideramos que desde un primer nivel de análisis que denominamos socioespacial, en la frontera norte de México se observa dos fenómenos importantes sobre los cuales se reproduce la trata de personas. Fenómenos que se entretajan y son además componentes en la configuración de las ciudades Baja Californianas desde inicios de siglo XX: la migración laboral (la búsqueda de mejores condiciones de vida) y su calidad de zonas prestadoras de servicios dirigidos al turismo local e internacional, actividad económica predominante de la ciudad de Tijuana, además de la industria maquiladora. Por otro lado, y desde el nivel sociocultural, la cultura de la sexualidad occidentalizada⁷ que refuerza y vigoriza las desigualdades entre los géneros y todo aquel sector de la población que es excluyente del poder que detenta la masculinidad: la infancia, la niñez, la juventud, la tercera edad, y la diversidad sexual, entre otras.

Afirmamos también que ambos niveles, el socioespacial y el sociocultural, deben ser examinados en el contexto de la globalización que crea disparidades sobre la riqueza entre las naciones, las regiones y localidades, y que trae como consecuencia el despojo de tierras, el desarraigo, la migración, las violencias sobre las cuales se teje la trata de personas, y que a su vez propicia fenómenos como la prostitución y la esclavitud.

Es en este contexto que sostenemos que la trata de personas representa un dilema para la Frontera Norte de México, no tanto en términos de responder favorablemente o no a los requerimientos y exigencias que por mandato de ley y de convenios internacionales, debe cumplir el estado mexicano. El dilema más bien refiere a una transformación de tipo integral global, la toma de decisión por parte de los dirigentes y la población mexicana a elegir y construir el tipo de sociedad que guiará el rumbo del Desarrollo durable o sostenible de México, en el mundo. Acción política que según Alain Touraine (2017), implica en su interior fortalecer la conciencia nacional elemento indispensable de la capacidad de acción de una nación, del Estado nación; y al exterior, robustecer su presencia en las interacciones internacionales de la mundialización económica y la



globalización, con suficiente capacidad de enfrentar las demandas sociales y políticas de su población.

Traza Alain Touraine (2017), su objetivo de situar la historia de los países latinoamericanos en el interior de un nuevo modelo de transformaciones sociales y culturales que dominan el mundo de hoy, e intenta definir ese nuevo modelo. Dice: en este nuevo modelo “para el sociólogo, el cambio más importante es que el poder ya no pertenezca a los dueños de las fábricas y de las minas sino a aquellos que son capaces de producir, difundir y eventualmente imponer representaciones, lo que prefiero llamar con un término más amplio “interpretaciones” prácticas y técnicas utilizadas” (Touraine, Alain, 2017: 14).

“El poder, en todo el mundo, se basa en la dominación y el control de las actitudes, de las decisiones, de las evaluaciones de la elección del modo de vida. Tal es el sentido sociológico principal de la emergencia de un nuevo tipo de sociedad que podemos llamar sociedades de comunicación para subrayar que son éstas que ocupan ahora el lugar central que había pertenecido durante por lo menos dos siglos a la fabricación industrial. Ya no es la posesión de bienes materiales, sino de bienes “subjetivos”, de modos de conducta, de informaciones y de decisiones que definen el poder” (Touraine, Alain, 2017: 14).

Menciona el autor que interesa sobre todo a la sociología que frente a estos poderes totales se yerguen reivindicaciones a su vez más y más “totales”, animadas por la voluntad de muchos de ser dueños del sentido de su propia vida y de la de los otros y por ende de su entorno. La fuerza social que anima a las sociedades del nuevo tipo ya no son aquellas cuya sede eran los grandes bancos, o luego las grandes empresas que se llamaron fordistas. Esta fuerza es la del conocimiento (Tourines, Alain, 2017).

Para Touraine, el gran descubrimiento que nos aporta nuestra entrada en la sociedad de comunicación globalizada es que en el centro de ese nuevo mundo, por primera vez, tomamos conciencia de nosotros mismos, seres humanos, no solamente como legisladores y creadores de orden o de la técnica pero directamente, sin intermediarios, como creadores de nosotros mismos, de nuestra conciencia de nosotros mismos como creadores.

Es en esta comprensión de los tiempos actuales que el autor define a las sociedades posindustriales, considerarlas como híper modernas, es decir como teniendo una intención más directa y más exigente que las otras sociedades de la libertad, la igualdad y la dignidad de todos los seres humanos. De ahí que la tarea principal de las ciencias



humanas es devolver la centralidad al análisis de la consciencia y la voluntad de defender los derechos humanos fundamentales, que deben ser colocados en nuestras sociedades híper modernas encima de todas las leyes, ya que éstas están cada vez más influenciadas por las exigencias mismas de las tecnologías (Touraine, Alain, 2017).

Saskia Sassen, -citada por Alain Touraine- describe el mundo globalizado actual ya no como una pirámide de naciones y de Estados, sino como un conjunto de ciudades mundiales, de las cuales algunas constituyen hasta centros de comunicaciones mundiales tan importantes como los Estados grandes. América Latina se ha convertido en un continente de grandes megalópolis más que un conjunto de Estados nacionales modernizadores, es una red formada por Sao Paulo, México, Río de Janeiro y Buenos Aires, pero también Bogotá, Lima e incluso Santiago, cuya conurbación reúne un tercio de la población nacional .

La autonomía económica de las megalópolis ha debilitado aún más a los Estados nacionales, y por consecuente creó los instrumentos de la corrupción, que permiten a unos políticos de importancia secundaria imponer sus intereses a unas regiones que son marginales con relación a los centros principales de la actividad económica mundial. La corrupción es la manifestación más visible del declive de los Estados nacionales con relación a las megalópolis globalizadas, que en el caso mexicano circunscribe al crimen organizado y al narcotráfico que se esbozan entre las fronteras, sur y norte de México, eslabones vitales de la cadena de subsistencia de los circuitos de trata de personas.

La debilidad de los Estados nacionales en América Latina estaría en su incapacidad de combinar las demandas sociales con las exigencias de la competitividad económica, en su extremo a sacrificarlas en nombre del crecimiento económico, sistema en el que se gesta y reproduce la llamada esclavitud moderna. Sin embargo, en el centro de las nuevas transformaciones del régimen económico mundial, ambos autores visualizan la construcción de nuevos actores sociales, para Sassen el espacio constituido por la red mundial de ciudades globales, es un espacio con nuevas potencialidades económicas y políticas, y tal vez sea uno de los ámbitos más estratégicos para la formación de nuevos tipos de identidades y comunidades, incluidas las transnacionales, de los sectores pobres, los trabajadores transnacionales, inmigrantes, las mujeres, y sus reivindicaciones; para Alain Touraine en las condiciones actuales los seres humanos tomamos conciencia de nosotros mismos, como actores exigentes y cercanos al sentido de libertad, igualdad y dignidad.



Menciona Sassen que “La centralidad del lugar en un marco de procesos mundiales engendra una abertura económica y política transnacional en la formación de nuevas reivindicaciones y, por tanto, en la constitución de derechos, en particular los relativos al lugar y, en última instancia, en la constitución de nuevas formas de la «ciudadanía» y de su ejercicio. La ciudad global ha surgido como emplazamiento para nuevas reivindicaciones: por parte del capital mundializado, que utiliza la ciudad como una «mercancía organizativa», pero también por parte de los sectores desfavorecidos de la población urbana, en muchos casos como una presencia internacionalizada en las grandes ciudades en forma de capital. La desnacionalización del espacio urbano y la formación de nuevas reivindicaciones centradas en agentes transnacionales y que entrañan una impugnación constituye la ciudad global como zona fronteriza para un nuevo tipo de compromiso” (Sassen, Saskia, 2008: 44).

Retomando a ambos autores, la acción política de los movimientos sociales actuales y la participación de los actores sociales que en ellos se gestan, asumen nuevas exigencias en y para la constitución de derechos, y con ello aportan a la transformación de las condiciones, político económicas, sociales y culturales de las ciudades. Asimismo, se fortalecen los Estados nacionales en la construcción de conciencia nacional, enfoque que además contemplaría la aplicación de políticas públicas orientadas a la constitución de ciudades democráticas, incluyentes, educadoras, habitables, sustentables, productivas y seguras.

Derivado de lo anterior, es que proponemos la revisión de las políticas públicas que sobre trata de personas prescribe el estado de Baja California, para dar cuenta de que tales estrategias que definen y legislan acciones, programas y recursos para prever, atender y combatir la trata de personas, se circunscriben a un plan de desarrollo que pospone las necesidades y demandas de la población en materia de violencia de género y en la atención a los Derechos Humanos, frente a la mercantilización que promueve la puesta en marcha del crecimiento económico de la región en la frontera, como modelo de conexión con el sistema de mundialización económica.

Derecho a la ciudad y políticas públicas

Según Milena Montoya (2012), el antecedente teórico del derecho a la ciudad es la obra de Henri Lefebvre (1969), retomada por movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil, gremiales y académicas en el Segundo Foro Social Mundial realizado en Porto Alegre, Brasil, en el año 2002, en el cual se formula la Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad. En la actualidad, el texto es apoyado por la UNESCO y el



Programa Hábitat, y promovido, discutido y enriquecido por los países de América Latina (HIC-AL, 2016) (Vargas, Fosado y Arroyo, 2016).

En *Mujeres, derechos y ciudad: apuntes para la construcción de un estado del arte desde el pensamiento y la teoría feminista*, Milena Montoya, Ana (2012), sostiene que la propuesta de definición del derecho a la ciudad, de las mujeres, se encuentra en la Carta Europea de la Mujer en la Ciudad de 1996 y la Carta por el Derecho a la Ciudad de las Mujeres, presentada en el Foro Urbano Mundial, Barcelona 2004, un año después del III Foro Social Mundial, realizado en 2003 en Porto Alegre.

En *Hacia una transformación de las ciudades con perspectiva de género. Una experiencia desde la sociedad civil rumbo a Hábitat III*, Vargas, Fosado y Arroyo (2016), señalamos que la ciudad es un Derecho Humano de carácter colectivo fundamental en la que a través de acciones, prácticas y relaciones sociales que se desarrollan en el espacio urbano, se logra el disfrute de servicios de infraestructura, transporte público, seguridad, proximidad entre las viviendas y los empleos, rompimiento entre la dicotomía de las esferas pública y privada, participación en la toma de decisiones y su incidencia en la gobernanza y planificación (Fenster 2010; Buckingham, 2010). Asimismo, vivir en ciudades libres de violencia, lo que implica el uso y el disfrute del espacio público, la recuperación

de la calle como lugar de encuentro y de interacción social, el tránsito libre y sin temor (Rainero, 2010). Presupone también, lograr servicios y condiciones que superen el intercambio de mercancías que fortalezcan en la ciudad lazos de identidad entre su habitantes (Nehls, 2008).

La ciudad se define entonces como espacios y/o territorios para el goce y disfrute de los derechos humanos, con contenido y condiciones diferenciales entre hombres y mujeres, toda vez que tejen relaciones y construyen experiencias culturalmente complejas y no homogéneas (Milena Montoya, Ana, 2012).

Las políticas públicas son una herramienta y estrategia, para incorporar los intereses del Estado y de la sociedad en acciones concretas y dar respuesta a problemas específicos de las ciudades. Orientadas a la resolución de problemas sociales para la obtención de mayores niveles de bienestar social y desarrollo, las políticas públicas tienen repercusiones e impactos diferenciales tanto para hombres como para mujeres, debido a las relaciones asimétricas y de desigualdad entre los géneros (García Prince, 2003). Sin embargo, el género como categoría analítica cuestiona la neutralidad de las políticas públicas que devienen desde las esferas de los tomadores de decisiones sin



reconocimiento a la diversidad en hombres y mujeres, por clase, grupo étnico, raza, capacidades diferentes, sistema generacional, entre otros.

En este sentido, la propuesta de un enfoque basado en los derechos humanos y derechos de las mujeres, apunta a políticas públicas con visión de perspectiva de género que confronta las brechas de equidad, es decir la distancia histórica que separa a mujeres y hombres en cuanto las oportunidades de acceso y control de los recursos económicos, sociales, culturales y políticos; en temas primordiales como son: la brecha salarial, la toma de decisiones respecto los roles sociales, la salud sexual y reproductiva y la participación política.

Desde la perspectiva de género y los Derechos Humanos el propósito de las políticas públicas y de la gestión democrática en la ciudad, es erradicar las brechas de género en los diferentes ámbitos de la vida social de las mujeres, resolviendo problemas generados por la pobreza y atendiendo la multiculturalidad, favoreciendo el bienestar social y el desarrollo sostenible, e impulsando la participación ciudadana de las mujeres en la toma de decisiones y sobre el destino de la ciudad⁸.

Sobre la metodología para el análisis de las políticas públicas en materia de Trata de Personas

Es importante señalar que este documento se deriva del Informe Final que elaboró el Observatorio Territorial Ciudades para la Paz con Perspectiva de Género (2017)⁹, y que comprendió el análisis, revisión, documentación y vigilancia sobre el periodo 2005 al 2017, de las Políticas Públicas en el tema de Trata de Personas en Baja California, México.

La metodología integra la sistematización de diversas fuentes bibliográficas, documentos, convenios nacionales e internacionales, de legislación, el Plan Nacional de Desarrollo del estado y municipios, el Plan Urbano, la Ley para la igualdad de trato y de oportunidades entre mujeres y hombres del estado, los presupuestos dirigidos a programas y acciones para la igualdad entre hombres y mujeres en materia de violencia de género y de trata de personas, entre otros.

Análisis de las Políticas Públicas en Baja California desde Los Derechos Humanos y el Género

En este apartado la finalidad es revisar el escenario presente de la norma en materia de trata de personas.

El fenómeno de la Trata de Personas en México y Baja California (2013-2018)



Según el reporte sobre Tráfico de Personas de Los Estados Unidos de Norteamérica (2017), son personas vulnerables las mujeres, los menores, las y los indígenas, las personas con discapacidades físicas e intelectuales, migrantes y las personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero e intersexuales (LGBTI).

En México, se presenta los fenómenos de explotación sexual en mujeres y menores de edad, hombres y personas transgénero; trabajo forzado de hombres, mujeres y niños mexicanos en la agricultura, el servicio doméstico, los cuidados infantiles, la manufactura, la minería, la elaboración de alimentos, la construcción, el turismo, la mendicidad forzosa y la venta callejera, tanto en México como en los Estados Unidos; el turismo sexual persiste y sigue extendiéndose.

La delincuencia organizada lucra tanto con la trata sexual como con la trata laboral y obliga a hombres, mujeres y niños, tanto mexicanos como extranjeros, a cometer actos ilícitos como actuar como asesinos o vigilantes y participar en la producción, el transporte y la venta de drogas. La corrupción está relacionada con la trata de personas entre funcionarios públicos, en particular, las fuerzas del orden, las autoridades judiciales y de migración del ámbito local. México es el quinto país de flujo de trata de personas (ONU, 2016). En 2016, las autoridades iniciaron 188 investigaciones federales y 288 investigaciones estatales, comparadas con las 250 investigaciones federales y las 415 estatales por trata registradas durante 2015. El mismo año se iniciaron procesos penales contra 479 personas en los ámbitos federal y estatal, frente a 578 en los mismos ámbitos en 2015. Las autoridades informaron haber condenado a 228 tratantes en 127 causas de los ámbitos federal y estatal, frente a 86 en 36 causas de los mismos ámbitos en 2015. Según datos de la PGR y de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) en México se presentaron 500,000 casos hasta el 2016. A nivel estatal, entre las principales zonas de incidencia en el país, se identifica a Tijuana en la Zona Norte (CNDH, 2013). Existe decremento en el número de averiguaciones previas por año: en 2012, 46 casos al 2013, 5 casos. En sentencias condenatorias por el delito de trata de personas, se encuentra dos casos hasta el año 2013.

Trayectoria de la legislación de Trata de Persona en Baja California¹⁰

El proceso de legislación de la ley de Trata de Personas en Baja California inició a mediados de la primera década del siglo XXI, hasta entonces no se abordó el tema, no de forma Oficial. En el 2004 la Organización Internacional para las Migraciones OIM en trabajo conjunto con El Colegio de la Frontera Norte, realizaron la primera investigación sobre Trata de Personas en Baja California, y en el 2005 se hizo entrega de los



Resultados Preliminares (Vargas, 2005). El fenómeno social interpretado como prostitución en beneficio para algunos proxenetas, era ajeno a la población en su definición, conceptualización, alcances para la región, en el continente y a nivel global. La discusión en las instituciones públicas de la región era aún incipiente (Vargas, 2009). El camino ha sido accidentado, en el 2005 se aprueba la Ley y a pocos días de aprobada se deroga, por divergencias en las definiciones entre Trata y Tráfico de Personas, explotación sexual y prostitución, delito de trata y mayoría de edad, entre otros. Hasta el 2011 se da su aprobación y en el 2013 se presenta la Reforma a la Ley. Esta establece la obligación de las Fiscalías y Procuradurías Generales de Justicia de los estados y del Distrito Federal de instalar y poner en marcha una Fiscalía Especial para la investigación y persecución del delito de trata en un término improrrogable de 90 días (artículo SEXTO transitorio) (CNDH, 2013). Asimismo, la constitución de las Comisiones Interinstitucional, que se encargaría de elaborar y poner en práctica el Programa Estatal. Desde entonces y hasta los primeros meses del 2018 no se habían implementado las Comisiones Interinstitucionales contempladas por la Ley para Prevenir y Erradicar los delitos en materia de Trata de Personas y para la Protección y Asistencia a las Víctimas de estos Delitos (2011, 2013), tal como se establece en el Artículo 5¹¹.

Los recursos destinados al Programa de Trata Personas, en el contexto del presupuesto asignado pro igualdad entre hombres y mujeres en el estado y los municipios de Baja California.

A nivel nacional, en el 2015, aun cuando la Secretaría de Gobernación SEGOB gestionó recursos para la implementación de la “Campaña Nacional de Prevención y Educación” y coordinó la conmemoración del día mundial contra la trata de personas, no desarrolló las campañas en 2015 que contribuyeran a prevenir los delitos en materia de trata de personas, ni generó acuerdos para prevenir y atender el delito de trata mediante la aplicación de un programa de trabajo o la coordinación de acciones con la Auditoría Pública Federal APF, entidades federativas y Organizaciones de la Sociedad Civil OSC. Tampoco supervisó el funcionamiento de los modelos únicos de asistencia y protección implementados en la atención de víctimas de trata de personas (SEGOB, 2015: 14). No cumplió con la Matriz de Indicadores para Resultados MIR, sobre la Situación Económica, las Finanzas Públicas y la Deuda Pública.

La Ley de presupuesto y ejercicio del gasto público del estado de Baja California aprobada en el 2010 Integra la Perspectiva de Género, hace referencia constantemente a ejercer la norma jurídica con enfoque de género, vincula la ley con los Planes, estatal y municipal de Desarrollo, y exige considerar la perspectiva de equidad de género en



los Planes. Por otro lado, la Ley para la Igualdad de Trato y Oportunidades entre hombres y mujeres (2015), señala en el Capítulo II, Ejecutivo Estatal, en el Artículo 13.- Para efectos de esta Ley corresponde al titular del Ejecutivo del Estado incorporar en los presupuestos de egresos del Ejecutivo Estatal la asignación de recursos para el cumplimiento de la Política Estatal.

A pesar de lo anterior, en cuanto recursos Identificados para el Estado de Baja California, en el Proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación PPEF - 2017, para la Delegación Estatal en el área de Investigación del delito federal, específicamente el programa presupuestario para investigar y perseguir los delitos de orden federal, encontramos que el gasto total fue de 82, 938, 205 (CEFP, 2017). Sin embargo, el presupuesto para el estado de Baja California no presenta la distribución ni el destino en rubros, de manera que no encontramos información sobre el presupuesto específico destinado a la Fiscalía Especializada en delitos de Trata de Personas de Baja California. Igualmente, no encontramos información y datos específicos sobre el presupuesto para los delitos de violencia en contra de las mujeres en el estado, siendo que en noviembre del 2015 se aprueba la Ley para la Igualdad de Trato y Oportunidades entre hombres y mujeres, publicada en el Periódico Oficial del estado de Baja California, Tomo CXXII, Mexicali, 13 de noviembre del 2015. No. 52.

Conclusiones

Baja California desde el año 2010 cuenta con la Ley de presupuesto y ejercicio del gasto público, que como propuesta es una verdadera “joya” en cuanto el avance en el planteamiento de la perspectiva de género, y en el precepto de la transversalidad en los objetivos, acciones, programas del Plan estatal de Desarrollo y de los Municipios. También cuenta desde el 2015 con la ley Estatal para la Igualdad de Trato y Oportunidades entre Mujeres y Hombres y desde el 2017 con la instalación del Sistema en esta área; leyes y sistema que definen un Marco Jurídico Regional para atender todas las formas de discriminación y violencia en contra de las mujeres; sin embargo observamos que no existe información, ni datos específicos sobre los recursos destinados para el gasto público en prevención, combate y sanción por el delito de Trata de Personas en Baja California y de las otras violencias en contra de las mujeres, en un contexto general en México, en donde del total de víctimas de trata de personas, el 93% son mujeres.

Baja California cuenta con un importante Marco Jurídico Regional, leyes y sistemas para atender todas las formas de discriminación y violencia en contra de las mujeres, no



obstante identificamos omisiones y vacíos en el cumplimiento de las normas jurídicas. Dos puntos nodales, uno que se desarrolla en el vínculo entre el ámbito nacional y el regional; y otro de carácter regional: 1) de carácter regional, la constitución de la Comisión Interinstitucional, que deberá realizarse en un plazo máximo de 90 días naturales a partir de la entrada en vigor de la ley, que hasta el 2018 no se había cumplido; y la aprobación del Programa Estatal en un plazo máximo de sesenta días naturales a partir de la constitución de la Comisión Interinstitucional. 2) de carácter regional en vínculo con el nivel nacional, la Ley de presupuesto y ejercicio del gasto público del estado, que en general los destinos de los recursos no son desagregados por acciones, programas y actividades específicas.

Tal situación no permite el desarrollo pleno de la idoneidad jurídica y en el cumplimiento del desempeño frente a la Auditoría Superior Federal, es decir en el rubro de rendición de cuentas. El proceso en pleno de gestación e instrumentación de las políticas públicas se ve afectado, por lo cual identificamos resultados predecibles respecto el estado y la acción sobre el problema de trata de personas en las ciudades de Baja California.

A nivel Nacional, las estadísticas disponibles son muy escasas y para algunos estados del país no hay información (CNDH, 2016); según el Departamento de Justicia de los Estados Unidos 2017, en México la complicidad de las autoridades sigue siendo un grave problema que, en gran medida, sigue sin abordarse.

En Baja California, existe la situación de omitir principios (Artículos) y fases (Elaboración de programas, entre otras) trascendentales del sistema jurídico, con lo que se posponen las demandas y necesidades sociales en cuanto al fenómeno. Desde el proceso de instrumentación de las normas en su aplicación, ejecución y operación, no se está atendiendo los Derechos de las mujeres y esta condición responde a un tipo social de desarrollo que no garantiza las condiciones instrumentales que le permiten a toda persona su realización.

Notas

¹ La presente ponencia deriva del artículo publicado, VARGAS VALENCIA, Fabiola Teresa. La trata de personas, dilema de la frontera norte de México: un análisis de política pública en Baja California, desde una perspectiva de género y los derechos humanos. En Huellas de la Migración, [S.l.], v. 3, n. 6, p. 93-191, dic. 2018. ISSN 2594-2832. Disponible en: <https://huellasdelamigracion.uaemex.mx/article/view/11919>

² Doctora en Ciencias Sociales, investigadora independiente. Coordinadora Académica de Pensadoras Urbanas Campus Hábitat Tijuana, Baja California – México.



³ Alain Touraine (2017), según el autor la historia de los países latino-americanos transcurre ahora en dos niveles diferentes: un nivel nacional en el que prevalece la debilidad de acción de los estados y un nivel mundial en el cual el papel principal lo tienen los nuevos imperios que dominan la economía y las crisis políticas y culturales que destruyen los Estados nacionales o que se desarrollan sobre sus ruinas.

⁴ Refiere a las condiciones de producción del conocimiento. Según Michael Foucault episteme es la que define las condiciones de posibilidad de todo saber. "En una cultura y en un momento dado, siempre existe sólo una episteme que define las condiciones de posibilidad de todo saber".

⁵ Vargas (2005), Diagnóstico Preliminar sobre Trata de Personas: Mujeres, Niñas y Niños en la Frontera Norte de México (con particularidad en Baja California) El Colegio de la Frontera Norte, EL COLEF. Organización Internacional para las Migraciones, OIM. 2004-2005, México.

⁶ Vargas (2009), "Trata de personas: mujeres, niñas, niños en la frontera norte de México. El caso de Baja California". En López Estrada, Silvia. 2009. Violencia de Género y políticas públicas. El Colegio de la Frontera Norte, EL COLEF. Juan Pablo Editor, S. A., México. ISBN 978-607-479-015-3.

⁷ Hacemos referencia a la cultura de la sexualidad producida y reproducida por la industria cultural, cuyo cimiento es la representación de la organización social basada en el sistema binario femenino/masculino y que explota, para el beneficio mercantilista, el sentido de "objeto sexual" en las mujeres.

⁸ En octubre del 2016 en Quito, Ecuador, en la conferencia ONU Hábitat III, La Nueva Agenda Urbana, NUA, sentó las bases para políticas y estrategias que se extenderán e impactarán a largo plazo. El acuerdo es proponer políticas públicas acordes a nivel macro, global, de la nueva agenda Internacional para el desarrollo sostenible 2030; y desde lo microsocial promover el desarrollo sostenible teniendo como actor principal al gobierno local. En este contexto, se inserta Pensadoras Urbanas Campus Hábitat Tijuana, participando con el objetivo de crear espacios de reflexión para la transformación social de las ciudades y la formulación de políticas públicas orientadas a fundamentar las necesidades de las mujeres en la ciudad y en la definición de su propio derecho a ellas. Miembro de MIRA – Pensadoras Urbanas México y Perú (2015-2018).

⁹ Proyecto realizado por Pensadoras Urbanas Campus Hábitat Tijuana que como primer paso realizó invitaciones a las Organizaciones de la Sociedad Civil del estado de Baja California, y a la Organización Internacional para las Migraciones OIM México, a



participar; posteriormente se realizaron reuniones para la presentación del proyecto y talleres sobre los temas centrales como son: la Nueva Agenda Urbana, la Trata de Personas y el Derecho de las Mujeres a la Ciudad; además contempló una evaluación del estado en el que se encuentra el fenómeno en la región, el seguimiento a la Ley de Trata de Personas y la agencia con autoridades municipales, estatales y federales, para exigir con ello el cumplimiento de la Ley. Asimismo, el programa del observatorio incluyó la participación en ámbitos académicos para la presentación del proyecto como es la Universidad de Buenos Aires UBA, en el Seminario – taller: Observatorios Socio-territoriales de América Latina: avances y desafíos. Organizado por la Red de Observatorios socio-territoriales de América Latina 30 y 31 de octubre 2017, siendo la sede la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) Santiago del Estero 1029, CABA.

¹⁰ Una primera versión de la trayectoria en el proceso de legislación de la Ley de Trata de Personas en Baja California la presentamos en el 2016, en el evento titulado “Diálogos sobre Derechos Humanos, sistema acusatorio y atención de víctimas: Acciones contra la Desaparición, la Trata de Personas y el Femicidio en Baja California” insyde IDEAS, Comisión estatal de los Derechos Humanos Baja California CEDHBC, Comisión Ciudadana de Derechos Humanos del Noroeste, CCDH; A.C., Unidos por los desaparecidos de Baja California, Tijuana, B.C.- 26 Febrero 2016.

¹¹ Artículo 5: El Gobierno Estatal establecerá una Comisión Interinstitucional para coordinar las acciones de sus miembros en la materia, para elaborar y poner en práctica el Programa Estatal para Erradicar los delitos en materia de Trata de Personas y para la protección y Asistencia a las Víctimas de estos delitos; el cual deberá incluir, cuando menos, las políticas públicas en materia de prevención, combate y erradicación de la trata de personas, así como la protección y atención a las víctimas de estos delitos.

Bibliografía

Calderón Gutiérrez Fernando. 2017. La construcción social de los derechos y la cuestión del desarrollo. Antología esencial, Buenos Aires, Consejo Latino-Americano de Ciencias Sociales CLACSO, junio.

Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, Secretaría General, Secretaría de Servicios Parlamentarios. Ley General para Prevenir, Sancionar y Erradicar los delitos en materia de Trata de Personas y para la protección y asistencia a las víctimas de estos delitos. Nueva Ley publicada en el Diario Oficial de la Federación el 14 de junio de 2012 TEXTO VIGENTE, Última reforma publicada DOF 19-03-2014.

Cámara de Diputados LXIII Legislatura. 2017. Centro de estudio de las Finanzas Públicas CEFP.



Comisión Nacional de los Derechos Humanos, CNDH-México. 2013. Diagnóstico sobre la Situación de la Trata de Personas en México.

Foucault, M. 1967. Las palabras y las cosas una arqueología de la Ciencia Humana. París, Gallimard, p. 179.

Gobierno del Estado de Baja California. 2017. Actualización del Plan Estatal de Desarrollo 2014 – 2019.

H. Poder Legislativo del Estado de Baja California, en la Ciudad de Mexicali, B.C., a los veintinueve días del mes de septiembre del año dos mil diez. Secretaría de Servicios Parlamentarios. Ley para Combatir, Prevenir y Sancionar la Trata de Personas en el estado de Baja California publicada en el Periódico Oficial no. 18, Tomo CXVIII, sección I, de fecha 01 de abril de 2011.

H. Congreso del Estado de Baja California. 2013. Ley para prevenir, erradicar los delitos en materia de trata de personas y para la protección y asistencia a las víctimas de estos delitos en el estado de Baja California. Publicada en el Periódico Oficial No. 19, de fecha 19 de julio de 2013, Tomo CXX.

H. Congreso del Estado de Baja California, Secretaría de Servicios Parlamentarios Coordinación de Editorial y Registro Parlamentario. Última reforma P.O. No. 39, 21-Agosto-2015. Ley de Desarrollo Urbano del Estado de Baja California. Publicado en el Periódico Oficial No. 26, Tomo CI, Sección I, de fecha 24 de junio de 1994.

Montoya, A. M., (2012), "Mujeres, derechos y ciudad: apuntes para la construcción de un estado del arte desde el pensamiento y la teoría feminista", en Territorios 27, pp.105-143. Bogotá, Colombia. ISSN: 0123-8418, ISSNe: 2215-7484

Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. 2013. El Gasto Etiquetado para las Mujeres y la Igualdad de Género (GEMIG) en México: Un avance para garantizar la autonomía de las mujeres.

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, UNODC Viena. 2014. Diagnóstico Nacional sobre la Situación de Trata de Personas en México.

Periódico Oficial del estado de Baja California, Tomo CXXII, Mexicali, Baja California, 13 de noviembre del 2015. No. 52. Ley para la Igualdad de Trato y Oportunidades entre hombres y mujeres.

Periódico Oficial No. 45, de fecha 22 de octubre de 2010. Ley de presupuesto y ejercicio del gasto público del estado de Baja California. Última reforma P.O. No. 53, Secc. I, 07-Noviembre – 2014 Tomo CXVII.

Sassen Saskia. 1991. La Ciudad Global: Introducción a un concepto. New York, London, Tokio. Princeton, University Press.



Secretaría de Gobernación SEGOB. Grupo Funcional Gobierno. 2015. Coordinación de la Política contra la Trata de Personas en México Auditoría de Desempeño: 15-0-04100-07-0008, 8-GB.

Secretaría de Planeación y Finanzas SPF. 2017. Presupuesto de Egresos Versión Ciudadana. COPLADE Baja California, Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado.

Vargas Valencia Fabiola Teresa. 2005. Diagnóstico Preliminar sobre Trata de Personas: Mujeres, Niñas y Niños en la Frontera Norte de México (con particularidad en Baja California) El Colegio de la Frontera Norte, EL COLEF. Organización Internacional para las Migraciones, OIM. 2004-2005, México.

Vargas Valencia Fabiola Teresa. 2009. "Trata de personas: mujeres, niñas, niños en la frontera norte de México. El caso de Baja California". En López Estrada, Silvia. 2009. Violencia de Género y políticas públicas. El Colegio de la Frontera Norte, EL COLEF. Juan Pablo Editor, S. A., México. ISBN 978-607-479-015-3 El Colegio de la Frontera Norte. 978-607-7700-40-1 Juan Pablos Editor.

Vargas Valencia Fabiola Teresa, Fosado Martínez Dulce Olivia y Arroyo Hernández Elsa María. 2016. Hacia una transformación de las ciudades con perspectiva de género. Una experiencia desde la sociedad civil rumbo a Hábitat III. Edición N° 20 Revista Red Interquorum Nueva Generación titulada "Alternativas de la sociedad civil hacia hábitat III". HIC.



El patriarcado en la economía popular, caso de estudio: trabajadoras del sector comercial de Cotacollao-Quito

Mishel Álvarez Rodríguez

Resumen

Esta investigación tiene como objetivo analizar la formación y estructuración de la economía popular en la parroquia Cotacollao-Quito Ecuador e identificar cuál es el rol y las dinámicas internas que cumplen las mujeres dentro de esta economía y su relación con los hombres. Las relaciones patriarcales son el interés que mueve este análisis pues su objetivo es develar cómo estas relaciones impactan la vida de las mujeres que participan en las economías populares.

Basados en lo mencionado, esta investigación parte de un enfoque crítico y feminista, donde se abordan tres conceptos fundamentales: división sexual del trabajo, economías populares y capitalismo desde abajo.

Al utilizar estas categorías de análisis, se busca explicar las relaciones de género y el patriarcado desde una perspectiva de poder, además, sus implicaciones en las dinámicas laborales. Para alcanzar el objetivo se utiliza un enfoque metodológico cualitativo, la importancia del uso de esta metodología radica en que permite identificar los procesos de socialización feminizados y masculinizados, las percepciones y discursos sobre los roles de género y con esto explicar las relaciones de género presentes y su incidencia en las dinámicas laborales. Para esto, se emplearon técnicas de recolección de información como la observación participante y entrevistas semiestructuradas.

Palabras clave

Economía popular, patriarcado, caso de estudio, trabajadoras.

Problemática

En la actualidad, el sector formal de la economía en la región, entendido como aquel sector que reúne actividades con alta productividad y que ofrece empleos estables ha entrado en un periodo de crisis. En este sentido, en el mundo actual se convive con la transitoriedad y los proyectos a corto plazo. La movilidad entre empresas, entre empleo formal e informal/popular, la alternancia entre períodos de ocupación y desocupación y la aparición de formas alternativas de relacionamiento laboral (trabajo a tiempo parcial,



por tarea) son los nuevos rasgos del mundo laboral (Tassi, Medeiros, Rodríguez-Carmona y Ferrufino 2013, 53).

En este contexto, la economía popular urbano pasa a constituir una parte sustantiva del empleo, por un lado, por las nuevas prácticas de organización empresarial y, por el otro lado, como válvula de escape a la reducción del ritmo de crecimiento del empleo formal.

A su vez, la economía popular corresponde una economía alternativa y contra hegemónica en la cual las relaciones sociales se basan en principios como: la reciprocidad, la cooperación.

En este sentido, la economía popular tendría como objetivo el bienestar colectivo y la cohesión social. No obstante, resulta imperativo mencionar que la economía popular a diferencia del estereotipo que se ha creado en torno a ella, no se trata únicamente de una comunidad cuyas relaciones se basan en los principios antes señalados sino también en ella se dan lógicas de acumulación y cálculos de beneficio. Además, que la economía popular no corresponde una comunidad encerrada en sí misma, anclada a un territorio predefinido, sino más bien en ésta se evidencia la existencia de una estructura la cual busca expandir sus redes anexando nuevos territorios y personas con el fin de articularse de manera eficaz al mercado local e incorporar a un mayor número de actores subordinados.

En esta lógica, se inserta la economía popular en el Ecuador, en la cual la calle se ha transformado en un espacio de gestión económica y de poder político, que recharacteriza lo urbano y lo económico. La calle se ha convertido en un espacio de acción económica para el subempleo y la migración; se ha llenado de oficios de subsistencia que cambian, incluso, el marco cultural de las ciudades en Ecuador y de manera particular en Quito y en la parroquia de Cotocollao.

La parroquia Cotocollao constituye uno de los sectores más antiguos de la ciudad de Quito, su constitución data del año 1950 periodo caracterizado por el inicio del primer proceso de urbanización en el país y de manera particular en Quito (Sue Fine 1991). Este proceso de urbanización en la ciudad y de manera particular en Cotocollao estuvo ligado a la migración intraprovincial (migración interna) mayoritariamente de campesinos e indígenas provenientes de áreas rurales de la Sierra como: Chimborazo, Cotopaxi, Ambato, Otavalo, Carchi, entre otras.

Ahora bien, esta población inició su proceso migratorio motivado en su gran mayoría por diversificar y aumentar los ingresos familiares. En este sentido, “la migración interna fue



el resultado de una forma de organización diseñada para solucionar los problemas de estructura y distribución económica en las familias” (Sue Fine 1991, 80). A su vez, la migración de esta población hacia Cotocollao marco la percepción de la población proveniente de otros sectores o barrios de la ciudad respecto a este lugar, otorgándole el calificativo de ser un barrio de “pobres e indígenas”. Esta percepción marcaría y condicionaría las dinámicas tanto sociales, culturales, económicas como políticas que se dan en este espacio.

Ahora bien, Cotocollao al ser un espacio ligado a la pobreza y a la población indígena, esto en términos económicos posibilitó la naturalización y consolidación del sector económico popular en este barrio.

La economía popular en Cotocollao se caracteriza por estar concentrada particularmente a lo largo de toda la avenida de la Prensa, y en la calle Lizardo Ruiz.

En estas calles es posible encontrar negocios ambulantes que comercializan artículos de limpieza, ropa, comidas, mochilas, bebidas, cigarrillos, accesorios de celular, entre otros, ubicados en las aceras, y estar impulsados mayoritariamente impulsados por mujeres, quienes de acuerdo a las entrevistas levantadas en este sector pueden concebirse como personas que partieron de una situación económica precaria y crearon nuevas condiciones para obtener ingresos: el aprovechamiento de las calles de la ciudad para sus microtransacciones, relaciones basadas en la confianza para la obtención de mercancías y el uso del espacio, y la constante negociación con los agentes municipales por el derecho al trabajo .

Esto último marca las dinámicas en la economía popular de Cotocollao, la cual se caracteriza por la dinámica constante entre el control y la regulación del Estado a través de los agentes municipales y las comerciantes informales (Fotografía 1), quienes negocian todos los días con los agentes el uso del espacio público, además de existir entre estos actores un acuerdo implícito el cual consiste en que los agentes municipales no toman acciones (retención de mercancías, multas) siempre y cuando las comerciantes no coloquen sus negocios en las aceras del boulevard de Cotocollao, sino que se encuentren en constante movimiento, esto responde a que este lugar es considerado la “zona rehabilitada” del barrio.

El boulevard de Cotocollao fue adecuado y entregado en el año 2011 por la Administración Zonal la Delicia a la población de este barrio. La creación de este boulevard tuvo como fin mejorar el uso del espacio público y evitar la destrucción del mobiliario urbano, sin embargo, en este espacio las ventas informales son más intensas

por la afluencia de personas (Fotografía 2), quienes bajo la percepción de mayor seguridad en este lugar lo visitan regularmente.



Fotografía 1. Negociación con agentes del Estado por el derecho al trabajo- Boulevard de Cotocollao



*Fotografía 2. Comercio popular en los alrededores del Boulevard de Cotocollao
En el comercio popular del Boulevard se evidenció la mixtura entre lo formal (grandes cadenas de mercado) y lo popular/informal, esto responde al capitalismo desde abajo es decir desbordado.*

A esto se añade que dentro de la economía popular en Cotocollao y de manera particular de las comerciantes mujeres se identificó que se entrelazan y complementan actores y territorios populares distintos (Fotografía 3), un ejemplo de ello es la constante interacción que existe entre los comerciantes del Centro de Quito (Ipilae), del Sur (Solanda), del Norte (El Comité del Pueblo) con las comerciantes de Cotocollao, quienes

intercambian: información a través de plataformas virtuales como “whatsapp” sobre la posibilidad de operativos de la policía municipal, actúan como proveedores de mercancía, dinero (generalmente asociado al “chulco”) y seguridad para las comerciantes y en algunos casos se identificó que estos entrelazamientos corresponden el resultado de ser parte de una gran red familiar de comerciantes, quienes se encuentran distribuidos en toda la ciudad. En este sentido, estos entrelazamientos son posibles a través de generación de relaciones de confianza y de códigos de honor. Pero ¿qué significa la confianza?



Fotografía 3. Entrelazamiento de territorios y actores inmersos en el comercio popular

La confianza en el contexto de la economía popular se define como “una cualidad que puede (o no) nacer de las mismas relaciones sociales, y se construye (o destruye) en los procesos de interacción y organización social, la confianza en este sentido permite el arribo a acuerdos y el establecimiento de sistemas de obligaciones mutuas” (Díaz-Albertini 2010, 85). Sin embargo, se debe considerar que para que las relaciones de confianza se fortalezcan esto implica costes y beneficios. “Es decir, un actor social prestará un favor, no a cualquier persona, sino que tendrá un criterio de selección en cuanto a quién puede prestar favores, con el objetivo de que el favor prestado retorne a su persona y se garantice la devolución del mismo” (Canaviri Paco 2014, 226). En este contexto, estos vínculos sociales basados en la confianza pasan a un plano más allá del meramente afectivo, en otras palabras, éstas relaciones sociales se racionalizan e instrumentalizan ya que los actores que intervienen en ellas actúan racionalmente “pues en el fondo buscan objetivos e intereses particulares” (Canaviri Paco 2014, 225).



En este contexto, el rol de las mujeres en la economía popular es fundamental, sin embargo, se debe señalar que al estar inmersas en este sector económico están expuestas a múltiples representaciones de violencia, por un lado, durante los desalojos por parte de los agentes estatales, muchas mujeres además de perder sus pertenencias y su medio de trabajo, sufren violencia física y psicológica pues son golpeadas al oponerse a que se lleven sus ventas, a esto se añade, el menosprecio del que son sujeto por parte de la sociedad, ya que en el imaginario de las personas se ha construido la imagen de las comerciantes como personas ligadas a actividades delictivas, insalubres y como amenaza para el ornato del espacio público y por el otro lado, debido a que las comerciantes mujeres son desvalorizadas socialmente y están expuestas a la presencia de una doble explotación, por ser trabajadoras autónomas y por su trabajo en el hogar/familia del cual les es imposible eximirse.

En este sentido, se ha naturalizado la explotación de la mujer al conseguir una gran cantidad de trabajo gratuito, además de asegurarse que las trabajadoras internalicen su rol en el trabajo reproductivo y lo naturalicen esto ha garantizado el poder social del hombre, a su vez, la construcción social de la familia como unidad política y económica en la cual la mujer se subordina al hombre ha posibilitado la construcción de la imagen del hombre como el proveedor, esto ha ejercido presión sobre las mujeres, posibilitando la reproducción legitimación de las relaciones de dominación. En consecuencia, ha surgido una nueva jerarquía, una nueva forma de dominación y de desigualdad, en la cual el hombre se convierte en el amo, supervisor y disciplinador de la mujer en el hogar y en trabajo (los recursos de las comerciantes informales son utilizados para sostener la familia). No obstante, se debe mencionar que en el caso de las mujeres comerciantes de Cotocollao existe una disputa constante, la cual reside en legitimar la construcción del hombre como el proveedor del hogar y dominador que si bien no es explícita se logra percibir que está presente en esas relaciones.

Metodología

Esta investigación tendrá un enfoque metodológico cualitativo. La importancia de esta metodología radica en que permitirá comprender y analizar las prácticas cotidianas, la producción de subjetividades, la interacción entre los actores sociales (Galeano 2003, 18). En el caso concreto de esta investigación, este enfoque posibilitará entender la lógica detrás de comercios populares de las mujeres en Cotocollao, la experiencia laboral en el mercado popular, los roles de género, las relaciones patriarcales que se tejen tanto en el plano laboral como en el plano familiar.



Por otro lado, se utilizará el método etnográfico lo cual implica la inmersión directa del investigador en el contexto de estudio con el objetivo de comprender la realidad (universo) a partir de la perspectiva de los propios actores, quienes a través de sus prácticas, conductas e interacciones construyen determinadas estructuras de significación y representaciones sobre la realidad social (Guerrero Arias, 2010). En el caso concreto de esta investigación, este método consistió en la inmersión de los investigadores en el contexto de Cotocollao y particularmente en los comercios populares impulsados por mujeres, particularmente a lo largo de la Av. La Prensa y la calle Lizardo Ruiz, con el fin de comprender los procesos de organización social de los negocios, las tensiones, los roles de género y su incidencia en la dinámica laboral de las mujeres, los estereotipos creados en torno a la economía popular, así como las dinámicas familiares de las mujeres comerciantes populares.

El acercamiento a estos comercios implicó la utilización de distintas técnicas de recolección de información como: observación participante y la aplicación de entrevistas semi-estructuradas.

Observación participante

Esta técnica consistió en la introducción de los investigadores en los comercios populares impulsados por mujeres en el barrio de Cotocollao, esto permitió la recolección directa de información a partir de la observación, participación e interpretación de la forma en que las mujeres comerciantes viven su cotidianidad en el barrio, analizando los códigos y símbolos que se configuran alrededor de ellas y sus negocios. A esto se añade, que esta técnica permitió identificar y comprender cuál es el rol y las dinámicas internas que cumplen las mujeres dentro del mercado popular y su relación con los hombres.

Entrevistas semi-estructuradas

Esta técnica respondió a entender la organización social de los comercios populares, la interacción entre las comerciantes, el espacio y su dinámica laboral en la economía popular, la estructura y dinámica familiar y el trabajo de cuidado. La entrevista fue aplicada individualmente a las comerciantes mujeres del barrio de Cotocollao. Se realizaron 10 entrevistas semi-estructuradas. El objetivo radicó en recopilar información sobre las dinámicas internas de los negocios, los roles de género y su incidencia en la dinámica laboral de las mujeres comerciantes en Cotocollao, las fuentes de financiamiento de los comercios, su composición laboral (hombres, mujeres, niños), la estructura y dinámica familiar y el trabajo de cuidado.



Marco teórico

Economía popular

En las dos últimas décadas la noción de economía popular ha tomado gran relevancia en los debates teóricos y políticos en la región. Estos debates intentan comprender las prácticas, los actores y las dinámicas internas que se dan en ésta forma de organización económica, la cual surgió como respuesta contra hegemónica a la economía global de mercado la cual tiende a subordinar las estructuras, instituciones y relaciones sociales tradicionales a los intereses y desigualdades del capitalismo. A esto se añade que la economía popular a diferencia de la economía de mercado se distingue por incorporar a actores económicos provenientes de sectores populares y sectores subordinados, los cuales desde la economía convencional fueron considerados como víctimas de la globalización incapaces de articularse a los procesos de la economía global. Por lo tanto, estos actores populares representaban un obstáculo para la modernización de la economía local reproduciendo el subdesarrollo.

Sin embargo, estos actores populares y actores subordinados adquieren un lugar central en la economía popular ya que éstos han logrado delinear sus propios espacios económicos, con importantes niveles de autonomía, y hasta inmunidad, en relación al capital, consiguiendo con esto insertarse en espacios de los que las jerarquías económicas globales los habían relegado, permitiendo así estructurar formas de acumulación, redes de seguridad social, y expandir su sistema institucional local (Tassi, Hinojosa y Canaviri 2014, 16).

Es importante señalar además que en el interior del sistema económico popular sus actores se caracterizaron por desarrollar y estructurar estrategias y redes de mercado que permitieron la reterritorialización de su economía, esto supuso la reactivación y reconstrucción de sus estructuras. Ahora bien, esta reterritorialización ha significado, por un lado, la expansión de la economía informal mediante el fortalecimiento de una serie de estructuras locales las cuales van desde estrechos lazos familiares hasta extensas redes de parentesco (compadrazgo, coterráneos) y por el otro lado, ha propiciado una mayor articulación de múltiples regiones, barrios y territorios que han sido excluidos de la economía oficial, permitiendo así protegerse de los efectos ocasionados por la irrupción del capital transnacional. En este panorama se evidencia que los actores de la economía popular desafían la noción de actor económico atomizado, que hace frente a procesos económicos intentando maximizar un bienestar privado, sino más bien estos actores se encuentran anclados en institucionalidades locales, con estrategias económicas a largo plazo y son capaces de negociar las



dinámicas del capitalismo tardío en términos propios (Arbona, Canedo, Medeiros y Tassi 2014, 29-36).

Economía popular y neoliberalismo desde abajo

Las economías contemporáneas de América latina han sido enmarcadas en un contexto del capitalismo neoliberal que fue impuesto a través de la aplicación de políticas y programas financieros auspiciados por las corporaciones y agencias internacionales; todo esto con el beneplácito de los gobiernos de cada país; por tal razón Verónica Gago muestra que la región fue una zona de experimentación a partir de la década de los 70; periodo caracterizado por la imposición del capitalismo desde arriba el cual se impregnó en la subjetividad de los sujetos y en la gubernamentalidad, es importante resaltar que este se fundamentó en un enfoque de ajuste a las políticas globales en donde las dictaduras conjuran un papel para su implantación (2014, 9). Así mismo, señalado a Foucault, Gago refiere sobre la capacidad del neoliberalismo de innovar a través del impulso de las libertades que permiten el despliegue de “tecnologías, procedimientos y afectos que impulsan la iniciativa libre, la autoempresarialidad, la autogestión y, también, la responsabilidad sobre sí” (Gago 2014, 10) que habitan la vida cotidiana determinando los modos de hacer, sentir y pensar, sin la necesidad del peso de la estructura, puesto que la innovación del capitalismo, como lo analiza Gago, también incorpora la noción del neoliberalismo desde abajo “es la proliferación de modos de vida que reorganizan las nociones de libertad, cálculo y obediencia, proyectando una nueva racionalidad y afectividad colectiva” (2014, 10).

En esta línea, para entender al neoliberalismo como una forma inmanente, Gago plantea que hay que comprenderlo desde su capacidad de mutación y la dinámica de variaciones permanentes que en nuestra región configuran unas economías barrocas; que desbordan al propio neoliberalismo y hacen que este se transforme sistemáticamente (2014, 12). Por tal razón, al referir su análisis sobre el neoliberalismo desde abajo para comprender lo que han denominado las economías informales, Gago propone que dichos análisis se deben comprender desde una pragmática vitalista. En tal sentido cuando al conceptualizar “desde abajo” Gago señala:

Por neoliberalismo desde abajo me refiero entonces a un conjunto de condiciones que se concretan más allá de la voluntad de un gobierno, de su legitimidad o no, pero que se convierten en condiciones sobre las que se opera una red de prácticas y saberes que asume el cálculo como matriz subjetiva primordial y que funciona como motor de una poderosa economía popular que mixtura saberes comunitarios autogestivos o intimidad



*con el saber-hacer en la crisis como tecnología de una autoempresarialidad de masas”
(2014, 9)*

En relación a la pragmática vitalista, Gago plantea que en las economías populares, donde el estado no garantiza las condiciones que el neoliberalismo sustenta, el cálculo adquiere una cierta monstruosidad puesto que deja bajo la empresarialidad popular las responsabilidades que el neoliberalismo no asume; poniendo en juego contradicciones que configuran lo popular como un entramado de resistencias y acoplamientos; un conatos como dimensión estratégica para la vida donde el desborde del neoliberalismo se da en virtud de variados modos de hacer que se constituyen dentro de las economías populares (2014, 13-14); puesto que el neoliberalismo es “una forma anclada en los territorios, fortalecida en las subjetividades populares y expansiva y proliferante en términos organizativos en las economías informales” (Gago 2014, 14) por tal razón apunta a desestructurar el pensamiento que analiza el neoliberalismo desde arriba y desde la macropolítica, para interesarse en los niveles moleculares y las combinaciones que la racionalidad neoliberal establece con otras racionalidades que se encuentran y desarrollan en estas economías. En donde el neoliberalismo participa en una heterogeneidad comunal para dominar y subsumir las prácticas culturales y a su vez permitir el desborde en un proceso que es dinámico y cambiante.

En este contexto Gago propone observar las economías como barrocas, haciendo referencia al aporte de Echeverría sobre el arte como resistencia y sobrevivencia, en tal sentido, lo barroco en las economías se da por la mixtura que se concretan en las economías informales; en este sentido plantea dos principios para pensar la economía desde lo barroco: el primero que analiza lo informal como fuente instituyente o como principio de creación de la realidad para resaltar el carácter innovador de la informalidad puesto que generan nuevas formas de producción económica y así mismo, nuevas formas de relación y acción social. El segundo principio define a lo informal como fuente de inconmensurabilidad planteando que lo informal desborda los elementos heterogéneos de la creación de valor, puesto que en las dinámicas populares se crean nuevas formas de convención de valor (2014, 20-21).

División sexual del trabajo y su relación con las economías populares.

Las economías populares son un escenario para el análisis sobre la división sexual del trabajo; para tal punto la reflexiones de Federici aporta elementos para la discusión sobre la sobrecarga de trabajo que asumen las mujeres en un sistema capitalista. De



esta forma enmarcamos la discusión en las economías desde abajo del neoliberalismo que mantienen en situación de subordinación a las mujeres delegando aún la responsabilidad de reproducir la fuerza de trabajo que necesita el sistema capitalista para sostenerse. Si bien en las economías populares la actividad de las mujeres participa en los cálculos económicos, no se puede dejar de reconocer que la participación de las mujeres va a estar enmarcado dentro de un sistema que se ha mantenido a costa del trabajo no reconocido de las mujeres. Por tal razón la carga productiva y reproductiva que cumplen las mujeres también debe analizarse dentro de las microeconomías que se desarrollan en la informalidad.

En este sentido, Federici en su crítica al capitalismo y el rol de la izquierda dentro de este sistema advierte que en el contexto capitalista (podemos señalar el neoliberalismo) sólo ha ofrecido el derecho a trabajar más, por tanto, a una mayor explotación de las mujeres (Cox y Federici 2013, 53). En consecuencia, la búsqueda de un nuevo empleo o la participación de las mujeres dentro de las economías populares han provocado el doble trabajo para las mujeres (el reproductivo aun invisibilizado como trabajo), puesto que el trabajo doméstico “es servir a los que ganan el salario, física, emocional y sexualmente, tenerlos listos para el trabajo día tras día” junto con los cuidados de hijos o adultos mayores (Cox y Federici 2013, 55). De esta forma las mujeres ejercen su actividad para la generación de ingresos para el hogar, sin dejar de dedicar tiempo para la reproducción de su propia fuerza de trabajo y la de los integrantes del hogar, así como de asumir la responsabilidad de garantizar la reproducción de normas que el capitalismo ha implantado para sostenerse; esto último se evidencia en la tarea de educación y cuidados que ejercen las mujeres con sus hijos, la futura fuerza de trabajo necesaria para el capital (Cox y Federici 2013, 56)

En esta línea sobre los cuidados, Federici ubica a la institución de la familia como “la institucionalización de nuestro trabajo no remunerado, de nuestra dependencia salarial de los hombres y, consecuentemente, la institucionalización de la desigual división de poder que ha disciplinado tanto nuestras vidas como las de los hombres” (Cox y Federici 2013, 59), provocando que las mujeres opten por buscar alternativas laborales o económicas que permitan cumplir con la responsabilidad de la familia que recae sobre sus hombros. Así mismo se señala que a partir de la división sexual del trabajo, las mujeres han recibido una etiqueta social relacionada con “las habilidades domésticas” que dentro de la familia desarrollan, lo que hace que las actividades en las que son empleadas o en las economías (la informal en mercados, por ejemplo) se constituyan en una extensión de dichas habilidades. En este contexto las economías populares



tienen que tomar en cuenta esta forma de pensar lo productivo anclado a paradigmas de género que condicionan la vida de las mujeres y las posicionan como cuidadoras y en actividades relacionadas con su rol reproductivo.

En esta misma línea Gago, con quienes hemos abordado el tema de las economías populares desde un capitalismo neoliberal desde abajo, al referir sobre lo comunitario en su análisis sobre la migración boliviana en Argentina, nos aporta a la reflexión sobre el trabajo de las mujeres en economías informales. De esta manera, Gago se refiere a que en este tipo de economías lo comunitario entendida como teoría de cambio, “donde la cuestión reproductiva de los cuidados toma un papel político clave en tanto que se evidencia como recurso a la vez de los momentos de crisis y resistencia abierta pero también como engranaje de unas flexibles formas productivas que lo ponen en juego” (Gago 2018, 96). Es así que sobre lo reproductivo Gago plantea que en los mismos espacios en donde se ejerce la actividad productiva también se crían a los niños; de esta forma las tareas del cuidado (doble rol productivo y reproductivo) se desarrollan en el mismo espacio en donde se desarrollan las actividades productivas; así mismo señala un aspecto importante, al manifestar que en estos espacios se entablan o mantienen relaciones de comunidad y para el caso de economías como las de Ecuador, el espacio constituye el centro de relación familiar y colaboración mutua a través de redes familiares que ejercen tradicionalmente este tipo de economías. (Gago 2018, 97)

Otro elemento importante que Gago menciona es que en este tipo de economías resultan más convenientes las mujeres porque las mantienen cerca de sus familias (los hijos) y atender responsabilidades que tienen que ver con su rol reproductivo, como atender las reuniones de las escuelas; considerando que son pensadas dentro del neoliberalismo, por tanto, los roles de género son reproducidos para la explotación de las mujeres. Así también al tratar sobre las mujeres migrantes señala que este tipo de economías permiten mantener las familias (madres e hijos principalmente) en un entorno cercano sin tener que pasar por procesos de separación de las familias y también menciona que estas economías pueden ser usadas como actividades temporales en el proceso migratorio (Gago 2018, 99)

Resultados y discusión

Las calles de Cotacollao acogen una heterogeneidad de comerciantes formales e informales en la ciudad de Quito en un espacio geográfico que ha ido sufriendo transformaciones en sus dinámicas e infraestructura por la intervención del gobierno local que tiene competencia sobre el ordenamiento territorial. En este espacio se



evidencia una pugna entre un deber ser que corresponde a una lógica que se puede enmarcar dentro del neoliberalismo y unas prácticas de economía informal popular que ha habitado las calles en una mixtura que es inmanente al neoliberalismo desde abajo como Gago ha descrito a estas economías que se desarrollan en espacios como el de estudio.

En este sentido la instalación de supermercados y el bulevar denotan la presencia de una política que apunta a querer transformar este espacio en lo que el modelo determina como el camino a seguir. Para contactar en el trabajo de observación participante se dialogó con una agente de la policía metropolitana quien señalaba las intenciones de ordenar y eliminar a los comerciantes informales a través de operativos y la vigilancia constante; hecho que en las entrevistas fue corroborado por las mujeres participantes del estudio. El bulevar se transformó en el espacio que marca el camino a lo moderno y las economías populares que estaban junto a él. A pesar de ello, en estos espacios se pudo observar que hay un grado de complicidad entre los comerciantes y los agentes de control, puesto que la línea entre lo formal y lo popular es borrosa y las complicidades están implícitas haciendo que el control se ejecute en horas o días específicos cuando se dan los llamados operativos; en estos días los comerciantes ya tienen mecanismos de respuesta conjunta como las redes de whatsapp para comunicarse o acciones rápidas como guardar su mercadería o movilizar sus carros de ventas rápidamente con el fin de no dejarse quitar las mercaderías. De la misma forma otra de las vías más legales es la constitución de asociaciones de comerciantes desde donde se gestionan los permisos del uso de la calle. Finalmente, sobre el espacio las mujeres han manifestado su interés por tener un permiso para trabajar, pero ante la posibilidad de ser desalojadas de la calle tienen claro que pueden optar por ocupar otro espacio en otra calle dentro del sector de Cotocollao o en otro sector en donde exista actividad de economía popular. En relación a las mujeres que han instalado sus actividades económicas en Cotocollao, podemos señalar que son mujeres de nacionalidad ecuatoriana, venezolana y haitiana (Fotografía 4 y 5) dedicadas al comercio en puestos instalados en la vereda de la calle o mediante el recorrido por las calles principales; entre sus mercaderías y productos están: las frutas y legumbres de la sierra, arreglo de ropa (costura), venta de ropa y calzado, venta de alimentos preparados como la fritada y los cevichochos y venta de plantas para el caso de las mujeres ecuatorianas; en la venta de artefactos electrónicos como micas para celular o cargadores, junto con la venta de comida, ropa y cigarrillos se puede ubicar a las mujeres de nacionalidad venezolana; y en la venta de productos de aseo personal y de baños en unas carretillas



se observa a mujeres de nacionalidad haitiana. Para el estudio se logró tener acercamiento a mujeres de Ecuador y Venezuela, en el caso de las mujeres de Haití se notó resistencia a las entrevistas y por tanto queda como una tarea pendiente dentro del grupo de trabajo.



Fotografía 4. Mujeres en el comercio popular de Cotocollao- Av. La Prensa



Fotografía 5. Mujeres en el comercio popular de Cotocollao-alrededor del Boulevard

De las mujeres entrevistadas se calcula que dedican aproximadamente entre 10 a 12 horas y 6 días a la semana al trabajo que desarrollan en el mercado, resaltando que los días que no salen a trabajar es entre semana puesto que la dinámica del mercado hace que el fin de semana sea considerado un día de mayor venta. Para el caso de las mujeres ecuatorianas la mayoría cuenta con estudios primarios o de nivel medio; en



cambio las mujeres de nacionalidad venezolana mencionaron tener estudios a nivel técnico y superior. Así también en relación al trabajo para las mujeres ecuatorianas la forma de vincularse al trabajo se da por un vínculo familiar o de amigos que ya participaban de la actividad a la que se dedican y consideran que es una actividad que piensan seguir desarrollando mencionando las aspiraciones de poder contar con un puesto estable, un local o un vehículo para poder ejercer su actividad, señalando que no aspiran que sus hijos/as se dediquen a la misma actividad en la que ellas se encuentran por lo que la importancia de que sus hijos asistan y permanezcan en el sistema educativo es una constante mencionada; por otro lado, para las mujeres de nacionalidad venezolana la forma de ingresar al trabajo se da a través de amigos que tenían ya el negocio o que les dejaron el negocio (heredan) para que ellas continúen trabajando, señalando que el trabajo es una actividad vista como temporal hasta que la situación económica de su país de origen mejore y puedan regresar; a diferencia de las ecuatorianas no hacen mucho énfasis sobre el futuro trabajo en donde les gustaría que participen sus hijos.

Las mujeres entrevistadas, en su mayoría señalan que trabajaron bajo relación de dependencia y manifestaron haber sufrido explotación y en el caso de las migrantes estafas en los pagos. Por tal razón consideran el trabajo en las economías populares como una actividad que les permite autonomía y manejo de sus propios ritmos de trabajo; si bien se puede evidenciar que hay autoexplotación, la actividad les permite llevar a sus hijos al sitio de trabajo y cuidarlos (Fotografía 6); en esta línea hay que resaltar que al existir redes familiares o vínculos de comunidad en el comercio popular el tema de los cuidados recae sobre otras mujeres (cuñadas, otras comerciantes de confianza) o en algunos casos son las abuelas de los niños o los hermanas mayores los que asumen la responsabilidad de los cuidados. Así también las mujeres comerciantes entrevistadas manifestaron ser las responsables de su negocio, asumiendo todo el proceso que va desde la compra en las redes de mercados mayoristas o distribuidores, transporte, preparación de alimentos o productos de venta, así como la comercialización sin la necesidad de recibir apoyos de esposos o familiares; en el caso de ser el esposo el que se dedique a la misma actividad señalan tener la autonomía para decidir sobre su negocio y moverse en toda la cadena de producción en libertad. En este mismo sentido, indicaron que los recursos que mueven en su actividad comercial son administrados por ellas y por tanto deciden como gastar o invertir; frente a este los gastos señalan que por recibir el dinero al diario son las que sustentan los gastos de alimentación de sus familiar y por tanto consideran que son quienes más aportan a la

economía del hogar; así también, por ser las responsables de la educación de sus hijos y por tener contacto permanente son a ellas a quienes sus hijos piden los materiales que necesitan para las tareas escolares, rubros que salen también de sus ingresos. En este punto relacionado con la educación de los niños, son ellas las que en caso de haber una reunión en la escuela deciden no salir a trabajar para cumplir con esa responsabilidad.



Fotografía 6. Trabajo de cuidado de las comerciantes en Cotocollao-Av. La Prensa

Finalmente cuando se preguntó sobre la relación entre su trabajo en las economías populares y la familia las entrevistadas mencionaron trabajar más que sus parejas, en los casos que eran madres solteras asumen el cuidado y el trabajo dentro del hogar; en este punto luego de las madres quienes asumen parte del rol reproductivo, estaban los hijos mayores antes que su pareja, a quienes mencionaron como que en algunas ocasiones si “ayudaban”, sin embargo, las tareas como la preparación de alimentos y la atención de hijos recae sobre las mujeres.

En este contexto, las mujeres que participan dentro de las economías populares podemos caracterizarlas como actoras que participan de manera autónoma dentro del proceso, por tanto su rol es de administradoras de sus economías, socias de redes de comerciantes que buscan la regulación y negociaciones para poder mantener estas economías sin verse afectadas por las políticas municipales; así mismo, son quienes ha iniciado con pequeños capitales, provenientes de préstamos familiares, de cooperativas financieras o de préstamos ilícitos (chulco) para iniciar en su actividad económica,



manteniendo estas formas de financiarse hasta la actualidad. Por otro lado, en el plano familiar el rol que asumen corresponde a lo que el patriarcado establece para las mujeres, de tal forma que el rol reproductivo es asumido por ellas, por mujeres de la familia o hijas/os mayores, librando de esta manera el peso a los hombres; sin embargo en este punto también se puede mencionar que el control de sus recursos producidos por ellas también les genera un cierto grado de autonomía económica, sin que esto las libere de la autoexplotación a la que ellas mismo se someten. Otro rasgo del patriarcado evidente tiene que ver con las actividades que desarrollan, puesto que se puede observar que hay un traslado de las actividades reproductivas a las economías populares. Finalmente podemos señalar que en las percepciones y discursos de las mujeres no se puede observar que ellas inmediatamente pueden identificar su situación de subordinación dentro del sistema patriarcal; lo que si se observa es que su correspondencia a lo que el capitalismo instala en la subjetividad para el trabajo productivo y reproductivo.

Recomendaciones

El presente trabajo, al ser una primera aproximación dentro de una etnografía requiere mayor presencia en el territorio e interacción con las actoras para poder descubrir y sistematizar las formas que tiene el patriarcado para operar en las relaciones que se dan entre las mujeres vinculadas a las economías populares del barrio de Cotocollao. Por tal razón se debe comprender y contrastar con otros trabajos para profundizar en el debate sobre las economías populares enmarcadas dentro de un neoliberalismo desde abajo.

Referencias:

- Arbona, Juan; Canedo, María Elena; Medeiros, Carmen y Tassi, Nico. 2014. "El sistema económico popular. Consolidación y expansión de la Economía Popular en Bolivia". En La economía popular en Bolivia: tres miradas. Nico Tassi, Alfonso Hinojosa y Richard Canaviri, eds. La Paz: Centro de Investigaciones Sociales.
- Canaviri, Paco. 2014. "La gente piensa que dormimos en colchón de plata". En La economía popular en Bolivia: tres miradas. Nico Tassi, Alfonso Hinojosa y Richard Canaviri, eds. La Paz: Centro de Investigaciones Sociales.
- Cox, Nicole y Federici, Silvia. 2013. Contraatacando desde la cocina Revista SinPermiso: 1-13. Acceso el 15 de noviembre de 2019. <https://bit.ly/2FP1TyI>
- Díaz- Albertini, Javier. 2010. Redes cercanas. El capital social en Lima. Lima: Fondo Editorial.



- Gago, Verónica. 2014. La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- Gago, Verónica. 2018. Neo-comunidad: circuitos clandestinos, explotación y resistencia en Buenos Aires. En Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa. Traficante de sueños.
- Galeano, María Eumelia. 2003. Diseño de proyectos en la investigación cualitativa. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Guerrero Arias, Patricio. 2010. "El trabajo de campo". En [*Corazonar*](#) , *una antropología comprometida con la vida*, 369-384. Abya Yala: Quito.
- Sue Fine, Kathleen. 1991. "Ideología, historia y acción en un barrio de Quito". Quito: Abya Yala.
- Tassi, Nico, Camen Medeiros, Antonio Rodríguez Carmona y Gíovana Ferrufino. 2013. *"Hacer plata sin plata": El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*. La Paz: Fundación PIEB.



Economia solidária e a possibilidade de empoderamento da mulher cigana de Sousa (PB). GT 11 – Gênero, feminismo e suas contribuições para as Ciências Sociais

Sharlene Dantas Moraes¹
Joanacele Gorgonho R. Nobrega²
Lindalva Alves Cruz³

Resumo

A população cigana vive na invisibilidade, no Brasil, desde o século XVI. Embora após a vigência da Constituição Federal de 1988, ela tenha passado a gozar dos mesmos direitos das minorias, a situação social e econômica da que vive nos ranchos de Sousa (PB) é de extrema pobreza. As mulheres se destacam na organização de grupos de produção coletiva e pelo inconformismo com o grau de exclusão e com a marginalidade social. Neste artigo, apresentamos parte do projeto em andamento naquela comunidade, sob a responsabilidade da Faculdade Santa Maria (FSM) e do Instituto Maria José Batista Lacerda (IMJOB). Tal projeto se destina a fortalecer ações socioculturais e de economia solidária cuja prática seja possível empoderar as mulheres ciganas. Para tanto, buscamos apoio teórico em diferentes autores ocupados com as temáticas em questão e usamos algumas técnicas de cunho qualitativo para nos apropriarmos dos dados. Assim, mesmo de modo preliminar, percebemos, mais do que resultados acabados, desafios a serem enfrentados na luta por cidadania da população cigana e, mais amplamente, das mulheres, uma vez que elas demonstram nas falas não terem tido acesso ao debate sobre a desconstrução dos papéis sociais de gênero.

Palavras-chave

Os ciganos de Sousa, economia solidária, empoderamento das mulheres.

Introdução

Os ciganos no Brasil vivem em situação de extrema vulnerabilidade, muito distante dos direitos e das relações democráticas em que as diferenças étnicas/raciais, de gênero, culturais, ideológicas e religiosas não constituem fatores de exclusão.

Nosso primeiro contato com os ciganos dos ranchos de Sousa (PB) ocorreu durante um encontro acadêmico na FSM, em 2015. Ali, pela primeira vez, vimos e ouvimos relatos de seu sofrimento feitos pelos estudantes quanto às discriminações àquele povo dirigidas nos diferentes espaços sociais. Em 2016, tentamos incluí-los no grupo de pesquisa e extensão, a fim de apreendermos mais rápido o que tinham manifestado.



Sem sucesso, passamos, então, a visitar seus ranchos e estabelecer relações de amizade. Isso estimulou os adultos a nos visitarem na faculdade. Tal estreitamento de confiança mútua fez que, em 2018, o IMJOB, em parceria com a FSM, levasse aos ciganos atendimentos psicológico, ambulatorial e odontológico e oficinas de artesanatos, dentre outras, o que possibilitou relações mais próximas também entre os três ranchos.

Esse cenário nos permitiu criar uma comissão de representantes deles para auxiliar na elaboração de um projeto que contemplasse suas principais demandas: falta de emprego; ameaça à cultura (dialeto, música, arte e dança); baixa autoestima por causa da marginalização e dos estigmas decorrentes da exclusão por parte da população não cigana.

O projeto denominado Ações Socioculturais e Fortalecimento da Economia Solidária na Comunidade Cigana de Sousa (PB) destina-se a propiciar ações socioculturais e de economia solidária e a refletir acerca de economia solidária como possibilidade de empoderamento das mulheres ciganas. Estas, além das atividades para fins econômicos exercidas na sua cultura, atuavam como artesãs, desenvolvendo múltiplas ações coletivas com fins econômicos. Isso nos motivou a auxiliá-las mediante projeto que fortalecesse seus empreendimentos, mas, ao mesmo tempo, levantou os seguintes questionamentos: a prática da economia solidária pelas ciganas contribui para o empoderamento delas? Os processos coletivos dessa prática ampliam seu espaço de poder, concedem-lhes maior autonomia na família e na sociedade? Daí a ideia de organizar um artigo, mesmo ainda com poucos dados.

Para tanto, buscaremos como aporte teórico as ideias de Leon (2001) e Sardenberg (2006) sobre empoderamento feminino, autonomia, autodeterminação e libertação das mulheres; de Singer (2002), sobre economia solidária como prática de princípios coletivos, solidários, de justiça, de equidade e de participação; e o debate de autores que vêm desenvolvendo estudos sobre a população cigana, como Murta, Santos *et al.* (2016), Goldfarb (2013), Bonomo *et al.* (2007) dentre outros. Quanto à metodologia, optamos pela qualitativa por permitir o uso de diferentes técnicas, a fim de apreendermos os dados e os significados apresentados pelas mulheres ciganas; daí a utilização da observação participante e da entrevista semiestruturada.

Elementos teóricos

A ideia de empoderamento que ilumina a construção do artigo vai na direção da conquista da autonomia e autodeterminação (Leon, 2001 e Sardenberg, 2006), que



auxilia a libertação das mulheres da opressão de gênero, sem deixar de lado a opressão de classes, de raça/etnia, as quais impedem as relações fraternas e mais justas no bojo da sociedade.

Segundo as autoras já mencionadas, o uso do termo *empowerment* começou nos Estados Unidos, durante os embates pelos direitos civis; depois, diversificou-se, apontando diferentes aspectos. Naquele momento inicial, os debates eram liderados por feministas nos âmbitos nacional e internacional. A partir da década de 1970, o termo foi usado também para nomear a “cooperação para o desenvolvimento em agências como o Banco Mundial e chegou a ser parte das *Metas do Milênio* estabelecidas pelas Organizações das Nações Unidas – ONU” (Cruz, 2018, p. 103). No ano 2000, as 191 nações pactuantes estabeleceram os objetivos de desenvolvimento do *milênio* (ODM), todos relevantes para o empoderamento das mulheres, por exemplo: 1 - acabar com a fome e a miséria; 2 – oferecer a todos educação básica de qualidade; 3 - promover a igualdade entre os sexos e a autonomia das mulheres; 4 - reduzir a mortalidade infantil; 5 - melhorar a saúde das gestantes; 6 - combater a AIDS, a malária e outras doenças; 7 – garantir a qualidade de vida e o respeito ao meio ambiente; 8 - estabelecer parcerias para o desenvolvimento (ONU, 2000).

No entendimento de Leon (2001) e Sandenberg (2006), o termo “empoderamento” vem sendo usado em vários sentidos, porque nenhum dos agentes chegou a um conceito único, nem mesmo após os debates feministas. Para as mulheres do chamado terceiro mundo, por exemplo, a origem do referido termo e o sentido usado no continente estão numa articulação das “propostas feministas com os princípios da educação popular” – de modo especial, com as reflexões de Paulo Freire sobre a pedagogia do oprimido – e das “pedagogias libertadoras”. No Brasil, principalmente a partir dos anos 1980, o termo vem sendo bastante utilizado, porque, de um lado, é um país que avançou no cumprimento dos ODM, e, do outro, aqui o debate feminista influenciou bastante nas reivindicações das mulheres. Como podemos perceber, a discussão sobre o empoderamento tem contribuído com a busca pela participação na luta pela democracia, pela construção dos sujeitos coletivos, pela conquista do bem-estar, pelas políticas públicas para as mulheres. Magdalena Leon (1997) se destaca pelo fato de associar o termo “empoderamento” às mudanças individuais e às ações coletivas no sentido de alterar os processos e estruturas que reproduzem as condições de subordinação das mulheres. Corroborando com Leon, Sandenberg (2009) afirma:



Para nós, feministas, o empoderamento de mulheres, é o processo da conquista da autonomia, da auto-determinação. E trata-se, para nós, ao mesmo tempo, de um instrumento/meio e um fim em si próprio. O empoderamento das mulheres implica, para nós, na libertação das mulheres das amarras da opressão de gênero, da opressão patriarcal. Para as feministas latino-americanas, em especial, o objetivo maior do empoderamento das mulheres é questionar, desestabilizar e, por fim, acabar com a ordem patriarcal que sustenta a opressão de gênero. Isso não quer dizer que não queiramos também acabar com a pobreza, com as guerras etc. Mas para nós o objetivo maior do “empoderamento” é destruir a ordem patriarcal vigente nas sociedades contemporâneas, além de assumirmos maior controle sobre “nossos corpos, nossas vidas”. (Sandenberg, 2009, p. 2).

Concordando com a autora supracitada, Costa (2011) diz que o empoderamento das mulheres é um desafio às relações patriarcais, especialmente, dentro da família; ele ameaça o poder dominante do homem e a manutenção dos seus privilégios de gênero, ou seja, deslegitima a dominação tradicional dos homens sobre as mulheres, garantindo a estas a “autonomia no que se refere ao controle dos seus corpos, da sua sexualidade, do seu direito de ir e vir, bem como repelir o abuso físico e a violação sem castigo, o abandono e as decisões unilaterais masculinas que afetam a toda a família” Costa, (2011, p.9).

Esse debate em direção à libertação das mulheres se entrelaça à discussão de gênero na qual as relações de dominação, advindas do modelo patriarcal, proporcionaram a compreensão de que a família constitui um todo homogêneo em que o homem representa os interesses do conjunto e é detentor do poder de decisão. Daí organizou-se a hierarquia de gênero e estabeleceu-se a geração centrada no poder do macho sobre as mulheres e filhos (as). Tais relações associadas à lógica da produção capitalista se entrelaçaram e formaram uma visão da economia e do trabalho restrita ao âmbito de mercado, onde o esforço masculino está reservado para o mais valorizado: a chamada esfera produtiva. Acrescenta-se ainda o discurso de que a mulher é destinada à esfera privada como parte do destino biológico vinculado à maternidade, o que reforça o não reconhecimento da sua produção doméstica e do seu papel econômico do trabalho na família. (Nobre 2002; Silva, 2009; Strassmann, 2002).

Essa realidade, cultivada ideologicamente como fruto da natureza, na verdade, é estruturada pela relação social específica entre homens e mulheres baseada na divisão sexual do trabalho, a qual, segundo Kergoat (1996), se organiza, apropriando-se em dois princípios: a da separação de trabalho do homem e da mulher e a hierarquização



(o do homem é mais valorizado). Disso decorrem práticas sociais distintas que atravessam todo o campo social. Uma sociedade sexuada, estruturada transversalmente pelas relações de gênero, significa a “discriminação das mulheres pelo trabalho mais valorado dos homens” (Hirata & Kergoat, 2003, p. 30).

Sobre economia solidária como algo não acabado, ela se nos apresenta como prática advinda de princípios coletivos, solidários, de justiça, de equidade, de participação (Singer, 2002). Daí entendemos poder aproveitar o debate, para inserir o empoderamento das mulheres ciganas, possibilitando avanços na construção da cidadania dos calós nos ranchos de Sousa na Paraíba.

Os estudos a que nos detivemos a respeito de economia solidária não permitiram defini-la com consistência. Contudo, segundo Singer (2002), as variadas tentativas giram em torno da ideia de solidariedade, em contraste ao modo de produção capitalista, que visa, antes de tudo, ao lucro e à concentração de renda individualista. Ortiz (2001) defende que a economia solidária recobre diferentes formas de organização nas quais os cidadãos (ãs) se propõem criar as próprias fontes, para ter acesso a bens e serviços de qualidade a mais baixo custo, dentro de uma dinâmica solidária e de reciprocidade que articule os interesses individuais e coletivos. Singer (2002) apresenta a economia solidária como modelo de produção e distribuição alternativo ao capitalismo, criado e recriado periodicamente pelos indivíduos marginalizados no mercado de trabalho [...]. Tal atividade casa o princípio da unidade entre posse e uso dos meios de produção e distribuição com o princípio da socialização dos referidos meios (p. 12).

Para o Fórum Brasileiro de Economia Solidária (FBES), a economia solidária pode ser definida em três dimensões: econômica, cultural e política. Do ponto de vista econômico, ela é “um jeito de fazer a atividade econômica de produção, oferta de serviços, comercialização, finanças ou consumo baseado na democracia e na cooperação, o que chamamos de autogestão” (FBES, 2011).

Do ponto de vista cultural, é também um jeito de estar no mundo e de consumir produtos locais, saudáveis, que não afetem o meio ambiente, não tenham transgênicos nem beneficiem grandes empresas. Acrescenta-se ainda: a prática deve ser perpassada por uma filosofia recheada de símbolos e valores capazes de “mudar o paradigma da competição para o da cooperação da inteligência coletiva, livre e partilhada” (FBES, 2011).

Na discussão política, é definida como movimento social que busca mudança da sociedade, forma diferente de desenvolvimento impulsionada pelo crescimento das



peças construído pela própria população com base nos valores da solidariedade, da democracia, da cooperação, da preservação ambiental e dos direitos humanos. Milhões de trabalhadoras e trabalhadores de todos os extratos sociais, inclusive a população mais excluída e vulnerável, organizados de forma coletiva geram seu próprio trabalho, buscam sua emancipação por meio de empreendimentos econômicos solidários, garantindo a reprodução ampliada da vida nos setores populares: rural, urbano, estudantil, religioso, de bases sindicais, universitário. (FBES, 2011).

Certamente, as referências teóricas aqui apresentadas trarão contribuição relevante para compreendermos se há sinais do processo de empoderamento das ciganas, o que fragilizaria o forte legado patriarcal arraigado na sua cultura, fortalecido pelo sistema hegemônico, que, ainda hoje, mantém a mulher cigana excluída, por ser mulher, ser pobre e cigana (Murta, Santos *et al.*, 2016).

O projeto

Após longo período de visitas, reuniões, escuta, convivência, elaboraremos, ouvidas as lideranças, um projeto organizável em três eixos de ações. O primeiro visará ao fortalecimento das ações de economia solidária por meio de cursos de formação para empreendedores, incluindo os conteúdos sobre direitos humanos, cidadania, gestão de empreendimento, meio ambiente, prática de comercialização, *marketing* de vendas, relações humanas, terapias comunitárias, corte e costura, bordado, crochê, bijuteria, material reciclável, corte de cabelo masculino e feminino, maquiagem e manicure. Além disso, virão os instrumentos para a produção coletiva, ou seja, máquinas, matéria-prima e demais exercícios das habilidades desenvolvidas; equipamento para corte de cabelo, maquiagem e manicure. E mais: reestruturação do Centro Calon para o trabalho coletivo e aquisição de um quiosque móvel que servirá como ponto de venda dos produtos no centro comercial de Sousa.

O segundo eixo contemplará a cultura e a arte cigana. Após mapeamento das diferentes expressões culturais da população cigana, estimular-se-á o aperfeiçoamento da música, da literatura, da língua, da dança e da arte por meio de cursos, de formação continuada da língua caló, de exposições, de compra de instrumentos musicais e vestes adequadas às apresentações.

O terceiro eixo contemplará a produção científica: artigos científicos, que darão visibilidade dos resultados em congressos e em revistas; construção de um livro sobre as conquistas da população no âmbito da cidadania; e os relatórios finais com riqueza de detalhes de todas as conquistas, avanços e desafios.



Os sujeitos do projeto: localização

As famílias ciganas destinatárias do projeto em foco estão estabelecidas em Sousa (PB) há algumas décadas. Sousa é um município brasileiro situado no sertão do estado da Paraíba a uma distância de 420 quilômetros da capital João Pessoa. Ocupa uma área geográfica de 842, 275 km² (Goldfarb, 2013) dos quais 3,0220 km² estão em perímetro urbano. A população atual é de aproximadamente 69. 161 habitantes (IBEGE 2018), o que o torna um dos mais populosos municípios na microrregião da Paraíba.

Quanto ao aspecto socio-ocupacional, de acordo com dados recentes, das pessoas ocupadas na faixa etária de 18 anos ou mais, 16,77% trabalhavam no setor agropecuário; 0,10%, na indústria extrativa; 8,17%, na indústria de transformação; 7,86%, no setor de construção; 1,26%, nos setores de utilidade pública; 21,71%, no comércio e 41,39%, no setor de serviços. O percentual da população desempregada no mesmo período era de 9,65% (Atlas do Desenvolvimento Humano no Brasil em 2013)

Os sujeitos do projeto: vivem entre nós e pouco os conhecemos.

A palavra “cigano” provém do espanhol *gitano* e do inglês *gypsy* (Goldfarb, 2013). A tradução diz pouco de um povo que ela tenta significar.

Estudiosos afirmam não haver consenso na ciência sobre a verdadeira origem desse povo. Autores como Murta, Santos e Silva (2016) afirmam que existem diferentes grupos de ciganos: o grupo *rom*, o *sintiti* e o *calon*. Os rons, que falam a língua *romani*, se subdividem em outros grupos ou subgrupos. Segundo os mesmos autores, tais grupos são mais facilmente encontrados nos países balcânicos, mas, a partir do século XIX, migraram para outros países da Europa e da América. Os ciganos do grupo *sinti* falam a língua *sintó* e habitam na Alemanha, Itália e França, onde também são chamados de *manouch* (Murta, 2016). Os do grupo *calon* ou *kalé*, segundo Melo (2005), oriundos da Península Ibérica, foram os primeiros estabelecidos no Brasil, por volta do século XVI, voluntária ou compulsoriamente. Eles falam a língua caló e constituem grupo único. Para os pesquisadores, pouco se escreveu sobre esse grupo do qual provêm os ciganos de Sousa (PB).

Em consonância com os autores citados, o Relatório Brasil Cigano de 2013 registra que as origens dos povos ciganos são, ainda hoje, objeto de estudo, porém a hipótese mais aceita atualmente é que eles são originários da Índia, de onde começaram a se dispersar pelo mundo há cerca de 1.000 anos. No Brasil, o primeiro registro oficial da chegada deles data de 1574: um decreto do governo português determinava deportação do cigano João Torres e sua esposa Angelina para terras brasileiras, por cinco anos.



Atualmente, conforme o citado relatório, cerca de 500.000 ciganos de três etnias povoam as diferentes regiões do país.

Com a Constituição Federal de 1988 e as garantias dela advindas para as minorias étnicas, abriram-se caminhos em busca da cidadania da população cigana. A propósito, no governo Lula, instituiu-se o dia 24 de maio como o Dia Nacional do Cigano; criou-se um grupo de trabalho (GT) cigano, com o objetivo de pensar políticas públicas a ele direcionadas; enfim, foi publicado o Guia Nacional de Políticas Públicas para os Ciganos. Do ponto de vista formal, portanto, temos asseguradas as possibilidades rumo à cidadania, mas, na prática, tal pretensão está muito distante.

No Nordeste, a sua maior concentração com residência fixa se registra em Sousa (PB). Como os últimos dados do censo não são claros quanto à real estatística daquela população (nem eles mesmos sabem), trazemos os números constantes na pesquisa de Moonen (2011): ali habitavam 450 ciganos em três aglomerados denominados por eles de ranchos, situados no Jardim Sorrilândia, no Km 463 da BR 230. Contudo, segundo os moradores, já são mais de 3.600 pessoas.

Tais aglomerados foram classificados pelos estudiosos em A, B e C. Os ranchos A e B são vizinhos, situados por trás da Escola Agrotécnica Federal de Sousa e da Escola Estadual de 1º Grau Celso Mariz. O rancho C, distante dos demais, localiza--se a um quilômetro do A e do B e mais próximo do Parque de Exposição de Animais.

No que se refere ao modo de organização da família, a liderança do homem predomina. Os costumes e a cultura, de modo geral, são para nós um terreno sagrado, quase intacto, só conhecemos pelos raros escritos. Cada rancho é representado por um chefe: rancho do Otavio Maia; rancho do Manoel Valério Correia; rancho Pedro Maia. Mais recentemente, soubemos da consolidação de um quarto rancho, porém ainda não obtivemos informações mais precisas.

Em relação às condições de vida, chamam a atenção a precariedade de higiene e saneamento básico nos ranchos, as dificuldades de acesso a serviços elementares, como saúde, educação, alimentação e moradia digna.

Os relatos de um líder

O coronel Francisco Soares – líder de um dos ranchos – se coloca como zelador da tradição e o faz mantendo os costumes e orientando seus liderados. Embora a cultura cigana seja repassada pela oralidade, o coronel resolveu escrever sobre seu grupo: em 2013, ele redigiu parte de um livro, expondo seu sentimento e visão sobre eles (os



ciganos em geral) e os que vivem nos ranchos de Sousa. De forma poética, seu texto mais fala com a alma do que com o próprio punho.

Ele narra a história de um povo “marcado pelo marasmo da fome, da sede, e da discriminação”, isto é, um povo a quem são negados os direitos e que é visto pela sociedade como o mais infeliz. Contudo, “falar dessa raça, de homens alegres, felizes, heróis e bravos lutadores, é muito gratificante porque é nessa hora que quem escreve conversa com Deus, a alma se purifica e seu espírito fica ao lado do povo”. Segundo o líder Francisco Soares, os ciganos sempre procuram tratar as pessoas com muito respeito, porém os não ciganos (*jurens*) não fazem o mesmo, ou seja, chamam-nos com muitos nomes deprimentes, como “ladrão de cavalo, de galinha” e de tantas outras coisas humilhantes. Ainda de acordo com o coronel, o que mais entristece seu povo é a infiltração dos não ciganos, porque estes trazem elementos contrários aos costumes daquele. Alguns veem a tecnologia como serpente venenosa que pode estrangular a fé e a coragem de um povo. A televisão, por meio de certos programas, tira a originalidade cigana e introduz a prostituição e a desobediência ao país.

Conforme o coronel, por volta do ano 1910, um grupo de ciganos circulava entre os estados do Ceará e da Paraíba. Como se tratava de um grupo muito católico, alguns se estabeleceram mais tempo no vale do Cariri, perto de padre Cícero; outros se concentraram no vale do Rio do Peixe. Eles não conseguiam estudar nem ter vida social digna, porque, em qualquer lugar, sofriam perseguições. Seus costumes e tradições é que os sustentavam.

O modo de vida

De acordo com os relatos de Soares (2013), os ciganos, mesmo sem acesso à escola, receberam de Deus a dádiva da inteligência, da musicalidade até hoje conservada. Entretanto, o cuidado com a família constitui a maior preocupação do homem cigano – núcleo sagrado que conserva a tradição. Quando eram nômades, o inverno se impunha como o período mais difícil; agora fixados no Nordeste, sofrem a inclemência do sol, da poeira e do chão quente, mas o sofrimento os mantém longe das tentações diabólicas, purifica-os.

Tradição

Para casar, não há namoro. Os pais e o chefe marcam a data – geralmente, nos meses de junho ou dezembro. Depois disso, o amor passa a acontecer: amor puro, sincero e os nubentes iniciam uma vida feliz, cheia de esperanças.



Em seguida, segundo o coronel, oficializam-se os padrinhos do casamento, os quais começam a coletar no acampamento as vasilhas que os noivos levarão para a casa após o casamento. Além disso, cabe aos padrinhos a tarefa de comprar também as roupas dos noivos. Aos pais compete presentear o noivo com um dos melhores burros, para que a futura esposa possa nele cavalgar. Esse animal nunca será vendido nem trocado.

O dia do casamento, obviamente, é de muita festa: todos do rancho são convidados; as cores vivas tomam conta do lugar; a alegria invade a comunidade.

A festa dura até três dias. Os convidados cobrem os noivos de flores. A parte mais esperada é mostrar a prova da virgindade da noiva: após exibida durante a festa, é guardada como algo muito importante.

A criança é uma dádiva e nasce na tenda mesmo: as ciganas fazem o parto, e, no mesmo dia, a mulher já pode fazer tudo, exceto comida para o marido.

Sobre a morte, a partida de alguém no acampamento, além de ser um fato muito triste, enluta a todos durante vários meses. Conforme o coronel (2013), depois do sepultamento, são queimados todos os pertences do falecido e ninguém volta àquele local. Se for um homem o falecido, a viúva cortará o cabelo e permanecerá enlutada pelo resto da vida.

A condição social e gênero das mulheres

Após três anos de convivência e de observação nas relações familiares, convidamos, de forma aleatória, as mulheres que integravam a produção coletiva de artesanato para participar de uma entrevista. Cinco ou seis se apresentaram e responderam às questões cujas respostas vão adiante transcritas e comentadas. A fim de não expor as informantes, identificamo-las por letras do alfabeto: cigana A, B etc. Nossa primeira pergunta buscou o significado de ser mulher cigana:

Ser mulher na cultura cigana significa, pelo um lado, felicidade e alegria, mas, pelo o outro, tristeza e preconceito. (Cigana A).

É maravilhoso ser mulher de cigano, somos mulheres guerreiras. (Cigana B).

Significa mulher guerreira. (Cigana F).

Somos mulheres de trabalho; só vivemos em casa, cuidamos da casa e da vida nela e lutando com a família para sobreviver. (Cigana C).

Significa coisas boas; para mim, é um orgulho ser cigana. (Cigana E).



Percebemos nessas falas um misto de alegria e tristeza: alegria traduzida no sentimento de felicidade pelo reconhecimento de si mesmas como parte essencial da família, imprescindível para a existência do clã; tristeza pela discriminação, que se dá na sua marginalização e invisibilidade na sociedade e na própria comunidade, principalmente, por parte das pessoas não ciganas. Elas remetem à afirmação de Sandenberg (2009): é urgente romper com as estruturas que ainda mantêm mulheres sob a opressão de gênero, de classe e de outras amarras que as impedem de se consolidarem como sujeitos de seus corpos e de sua própria história.

A forma da organização familiar nos ranchos é patriarcal, da qual decorrem os papéis sociais dos membros. Quando interrogadas sobre a existência de diferença de responsabilidades dentro da família, elas responderam:

De uma parte, existe, mas é os homens que trabalham e as mulheres cuidam da família. Em parte, existe, porque os homens é o cabeça e nós somos menos que eles; eles quem resolve as coisas quando é negócio de polícia; a diferença é essa. Mas, em respeito e consideração, é igual, tudo a mesma coisa. (Cigana A).

Sim, porque os homens é ... são eles a primeira pessoa a falar. O chefe é o homem; aí, depois as mulheres. Quando os homens estão falando, as mulheres ficam caladas. A autoridade é do homem. (Cigana B e C).

Tem, sim, o homem também trabalha, faz suas coisas, enquanto estamos em casa trocando, vendendo. (Cigana D).

Sim, nossos homens são os cabeças, dono da casa: primeiro, vem o marido da gente para depois ser a gente; nós temos que concordar com eles para depois nós agir. (Cigana E).

Não, existe assim porque, no dever de casa, é do homem; a mulher toma conta de casa, da família, da cozinha. (Cigana F).

As falas das mulheres revelam o acentuado papel do homem na provisão, no controle do clã familiar, ou seja, ele é o cabeça da família. A mulher, embora auxilie nas vendas para o sustento familiar, se destaca pelo cuidado com os filhos, com o espaço de moradia, exercendo sua função de mãe e “dona da barraca”, conforme elas mesmas se intitulavam.

Em relação à autoridade, indagamos se era exercida na família.

É exercida através da obediência do homem falar e a mulher obedecer: a autoridade parte do homem, e a mulher e os filhos têm que obedecer. (Cigana A).



É exercida sempre pelo homem; os homens é quem têm autoridade. E os direitos de autoridade é mais para o homem que para mulher. (Cigana B).

A autoridade é do marido. (Cigana C).

A autoridade é do marido; a mulher toma conta de casa: cozinhar, lavar, cuidar dos filhos. (Cigana D).

Na cultura cigana, quem manda é o marido; a mulher obedece. Mas assim tem que conversar com os filhos; tem reunião. Quando os filhos da gente erra, nos reunimos e temos aquela reunião para aconselhar. Mas o direito é o homem; a autoridade é do homem. (Cigana E).

Para Bonomo *et al.* (2007), a mulher cigana é profundamente admirada e detém o respeito das outras, mas é desprovida de autoridade perante o seu esposo, pois ele é reconhecido como o portador da ciganidade (Bonomo, Souza, Trindade, 2007). Logo, a autoridade na família é ainda pautada pela hierarquia de gênero na qual predomina, de forma muito acentuada, o poder do macho sobre a mãe e os filhos.

Quanto ao seu agrupamento e à produção coletiva, perguntamos: você participa do grupo das artesãs? Como surgiu essa ideia e o que produzem? Elas responderam:

Sim, participo. Surgiu através das outras culturas; a gente ver os outros de fora vendendo, que têm mais condições, porque o cigano já nasceu com esse dom de fazer croché mesmo. Tem cigano que não tem dinheiro para comprar roupas e faz na mão mesmo; já é cultura do cigano mesmo. (Cigana A).

Sim. Eu sou uma das líderes das mulheres daqui, eu quem junto para fazer as reuniões; eu sou a líder. (Cigana B).

Eu e minhas filhas participam. Elas fazem, eu tenho 5 filhas que tudo trabalha com artesã, com costura e pano de prato. (Cigana C).

Desde pequeno que fazia, já faz parte da cultura cigana, já aprende e a venda é dividida. Vende nas cidades, nos sítios, e o que apura tira o que gastou e compra o resto das coisas, dos objetos. O que a mulher cigana faz pra ganhar dinheiro é produzir artesanato. (Cigana D).

Nós somos artesã; nós temos nossa dança, que é muito bonita: São muitas coisas bonitas que nós temos para apresentar. (Cigana E).

Esses depoimentos revelam que as ciganas têm tradição na produção de arte. No entanto, a novidade é a organização em grupo com lideranças para produzir artesanato – característica da economia solidária descrita por Singer (2003), ou seja, todas as tentativas de tal prática giram em torno da ideia de solidariedade, em contraste ao modo



de produção capitalista, que visa, antes de tudo, ao lucro e à concentração de renda de modo individualista. De acordo com Cruz (2018), a prática desse tipo de economia é muito acentuada no sertão da Paraíba, onde protagonizam as mulheres.

Quanto à venda dos produtos e à divisão dos recursos conseguidos, elas assim responderam:

A venda é feita em grupo e é dividida de cinco em cinco. Aí a gente divide o grupo e bota a chefe; aí vende e divide pelas cinco. (Cigana A).

Produzimos, pagamos o que compramos, e o que sobra dividimos. (Cigana B).

Produzimos em grupo e vendemos; ajunta e faz outra reunião, e cada um vai vender o seu. (Cigana C).

A gente dividia. É importante ganhar o dinheiro e entregar ao marido. (Cigana D).

Quando a gente ganha, entrega nas mãos do marido. (Cigana E).

A gente sempre tem, ajuda em casa, quando o marido não tem o trabalho. A gente ajuda alguém doente na comunidade, como uma criancinha doente. (Cigana F).

Nesses depoimentos, as mulheres destacam, além da redistribuição das sobras de forma justa, outros elementos da economia solidária quando elas criam e recriam as condições de continuar sua produção, fazendo isso por elas mesmas, autogestando de forma cooperacional.

Em relação ao uso dos recursos financeiros, fizemos uma pergunta: a mulher cigana tem autonomia sobre o seu dinheiro?

Não. Quando a gente ganha, entrega nas mãos do marido. (Cigana A).

Como eu já disse, a gente dividia. É importante ganhar o dinheiro e entregar ao marido. (Cigana D).

Vende, tira o dinheiro que merece comprar os objetos e depois compra alimentos com o outro. (Cigana B).

É meu o dinheiro, mas é o marido quem administra. A gente senta e conversa, temos uma combinação. (Cigana E).

Trabalha e, se precisasse, eu entregaria ao meu marido. (Cigana C).

Tais falas revelam aquilo que autores, como Bonomo *et al.* (2007), já haviam apontado: as relações de gênero organizadas no tecido social cigano não se distanciam do modelo patriarcal no qual ao homem cabe o papel de prover a família e à a mulher o de dar suporte ao marido. Portanto, a autoridade na família cigana se assenta na hierarquia de



gênero conforme mostram os estudos.

Considerações finais

O processo de exclusão social, parece-nos evidente, é tão acentuado que as ciganas sequer questionavam aquela ordem hierárquica de gênero.

Quanto aos resultados, ainda estão sob observação, pois nossos trabalhos se encontram em processo junto à população objeto de estudo. O que é claro para nós é a importância do projeto Ações socioculturais e fortalecimento da economia solidária na comunidade cigana de Sousa (PB) em função das demandas por ela apresentada. Como podemos perceber, as questões levantadas no início deste texto permanecem em aberto, mas certamente serão contempladas em outras publicações até o final do projeto.

Referências bibliográficas

Bonomo, M.; Souza, L. de; Livramento, A. M. do; Canal, F. D.; Brasil, J. A. (2007). Identidade, representação social e ciganidade: gênero e etnia entre ciganos calons no Espírito Santo.

Costa, A. A. (2019). Gênero, poder e empoderamento das mulheres. 2008. Acesso em, 27.

Goldfarb, M. P. L. (2013). Memória e etnicidade entre os ciganos Calon em Sousa-PB. Editora da UFPB.

León, M. (2001). El empoderamiento de las mujeres: encuentro del primer y tercer mundos en los estudios de género. Revista de estudios de género: La ventana, 2(13), 94-106.

Kergoat, D. (1996). Relações sociais de sexo e divisão sexual do trabalho. Gênero e saúde. Porto Alegre: Artes Médicas, 19-28.

Maruani, M.; Hirata, H. S. (2003). As novas fronteiras da desigualdade: homens e mulheres no mercado de trabalho. Senac.

Melo, F. J. D. D. (2010). A língua da comunidade Calon da região norte-nordeste do estado de Goiás.

Murta, J. B.; Santos, A. P. C. dos; Moura Silva, A. M. de. (2016). A invisibilidade cigana no Brasil: que ações podem ser desenvolvidas pelo profissional de serviço social?. Millcayac: Revista Digital de Ciencias Sociales, 3(5), 205-226.

Ortiz Roca, H. (2001). Economia solidária: hacia una nueva civilización. Programa de Economia Popular Solidária da Secretaria de Desenvolvimento e Assuntos Internacionais do Governo do Estado do Rio Grande do Sul.



Silva, N. F. A. (2009). Análise sobre a participação das mulheres e suas organizações na economia solidaria no Brasil. Relatório de pesquisa. Brasília.

Singer, P. (2002). Introdução à economia solidária. Fundação Perseu Abramo.

Sardenberg, C. M. (2006). Conceituando “empoderamento” na perspectiva feminista.

Anais

do I Seminário Internacional: Trilhas do Empoderamento de Mulheres—Projeto TEMPO’.

Salvador: NEIM/UFBA.

FBES (2011). Economia solidária, gestão coletiva, resultados compartilhados.



Gestão e gênero em empreendimentos rurais da economia Solidária: O caso da cooperativa rural no Recôncavo Baiano

Janacira Gomes Oliveira
Maria Lúcia Da Silva de Sodr 

Resumo

A economia solidária possui seus alicerces na igualdade, coopera o e transforma o social, e, os empreendimentos são conhecidos por propiciarem meios de desenvolvimento socioecon mico aos participantes (Singer, 2002; Gaiger, 2003). As mulheres representam um público que integra ativamente empreendimentos solidários, a participa o feminina   expressiva no cooperativismo rural, e, nos processos de forma o e de organiza o para a constru o da autonomia das mulheres (Casta o, 1999; Bonetti, 2011). Contudo, sua presença não   vista com a mesma expressão nesses empreendimentos quanto se observa as que ocupam cargos de gestão. Nesse contexto, o quadro teórico aqui trabalhado será sob o aspecto da divisão sexual do trabalho e a separa o entre a produ o econ mica e a reprodu o social, culminando, muitas vezes, na invisibilidade da mulher (Hirata, 2002). As atividades de produ o desenvolvidas por elas marcam e revelam a permanência da divisão sexual do trabalho no meio e as rela o es de poder ainda persistentes no núcleo familiar, sobretudo no campo. Este trabalho teve como objetivo elucidar como ocorrem as rela o es de g nero no  mbito da gestão de empreendimentos cooperativos rurais a COOAFATRE no território do Recôncavo Baiano. A metodologia aplicada para o desenvolvimento deste trabalho foi o método de estudo de caso, com uma abordagem qualitativa. Foi utilizada a pesquisa bibliografia, e, a pesquisa de campo com membros da cooperativa, os procedimentos de coleta de dados foi por meio de entrevistas semiestruturadas. Os resultados encontrados demonstram que ocorre uma exclusão velada das mulheres nos cargos de gestão, e, tal exclusão parte, em princípio, das principais interessadas.

Palavras-chave

Cooperativismo rural, Gestão democrática, Mulheres rurais

Introdu o

A economia solidária possui seus alicerces na igualdade, coopera o e transforma o social. Os sete princípios que regem o cooperativismo, a saber, adesão voluntária e livre, gestão democrática, participa o econ mica, autonomia e independência, educa o, forma o e informa o, intercoopera o e o interesse pela comunidade tem sido difundidos



pelo mundo desde o surgimento da primeira cooperativa e, de fato, tais princípios se mostram essenciais para o êxito alcançado pelo movimento, sobretudo em nichos de atuação onde a coletividade se faz ainda mais importante, como o é o meio rural.

Entendendo-se aqui que a coletividade contempla a pluralidade de relações, em especial as de gênero, faz-se relevante a análise sobre a qualidade de tais relações no contexto de organizações da economia solidária no meio rural, principalmente no que tange a gestão de tais organizações, onde, historicamente, vê-se pouca participação feminina.

Objetivamente, buscando elucidar como ocorrem as relações de gênero no âmbito da gestão de empreendimentos cooperativos rurais, especificamente na COOAFATRE, este estudo se desenvolveu a partir do seguinte questionamento: “Porque os cargos voltados à gestão de empreendimentos cooperativos rurais são ocupados pelos atores que menos se envolvem no processo produtivo?”. Entendendo-se no contexto pesquisado que os atores que atuam mais ativamente no processo produtivo são mulheres, este estudo investiga, portanto, a ausência destas nos cargos de gestão de tais empreendimentos, e, quais fatores influenciam este fenômeno.

Não se almeja aqui exaurir a discussão sobre tal temática. Antes, espera-se suscitar o debate sobre a importância feminina para a gestão de empreendimentos de economia solidária, de modo a contribuir com a produção de conhecimentos que visem o desenvolvimento do cooperativismo como um todo.

Caminhos metodológicos da pesquisa

Metodologicamente, esta pesquisa compreende duas etapas: a pesquisa bibliográfica e a pesquisa de campo. A pesquisa bibliográfica realizada aqui se pautou em autores e publicações acadêmicas sobre economia solidária e gênero, de modo a conversar com os resultados obtidos por meio da pesquisa de campo.

A pesquisa de campo foi realizada com dois instrumentos metodológicos, a entrevista semiestruturada e a observação, onde no primeiro momento foram realizadas entrevistas a uma amostra de 11 cooperados, entre os quais se incluíram o presidente e o vice-presidente na Cooperativa da Agricultura Familiar do Território do Recôncavo da Bahia – COOAFATRE; e o segundo momento correu por meio de visitas realizadas à cooperativa investigada, especificamente na cantina e na casa de beneficiamento, estas últimas localizadas na zona urbana.



Vale destacar que a pesquisa de campo, foi, inicialmente, realizada no Campus da Universidade Federal do Recôncavo da Bahia – UFRB, em Cruz das Almas, local onde mulheres que compõe a Cooperativa desenvolvem atividade de comercialização na cantina através da venda de produtos por elas produzidos.

Por fim, entende-se que tal pesquisa possui uma abordagem qualitativa, pois “aqui se analisa o exame da natureza, do alcance, das interpretações possíveis para o fenômeno estudado; não se restringe a uma contagem ou a uma descrição, mas busca-se a essência do fenômeno ou teoria” (Bonat, 2009, p. 12).

Assim, tem-se determinado o método de pesquisa utilizado na formulação deste estudo, o qual forneceu os resultados que se seguem e que serão analisados no decorrer deste estudo.

Resultados e discussões

A Cooperativa da Agricultura Familiar do Território do Recôncavo da Bahia – COOAFATRE é oriunda de uma cooperativa anterior, a Cooperrecôncavo, fundada em 1997 na localidade do Batatan em Maragogipe. A fundação da cooperativa deu-se em razão do contexto socioeconômico e social da localidade, que comportava a época a Escola Família Agrícola, a qual influenciou diretamente o interesse dos jovens em desenvolverem o potencial agrícola de sua comunidade (Projeto Cooafatre, “s, d”).

Devido a questões internas, a Cooperrecôncavo passou por um processo de reestruturação em meados de 2004, implicando em um novo modelo de gestão pautado agora em temáticas como questão de gênero, juventude rural, territorialidade e meio ambiente. O crescimento advindo com o novo modelo de gestão gerou nos cooperados o desejo de se organizarem ainda mais e ampliarem sua produção e, por meio de reuniões e assembleias, fundaram em 2007 a Cooperativa da Agricultura Familiar do Território do Recôncavo da Bahia – COOAFATRE (Projeto Cooafatre, “s, d”).

De acordo com dados colhidos junto à gestão da cooperativa, a COOAFATRE tem como objetivo:

Promover o trabalho autônomo na área de processamento, beneficiamento e de transformação dos produtos da agricultura familiar, oriundos de derivados da mandioca, inhame, bata- doce, amendoim, frutas, avicultura, laticínios, dentre outras, de acordo com a capacidade profissional e vocação de seus membros (Projeto COOAFATRE, “s, d”).



Ainda, a cooperativa COAFATRE tem como papel social a integração de jovens e mulheres do Recôncavo Baiano ao mercado de trabalho, de modo que, atualmente, sua área de abrangência dá-se entre os municípios de Cruz das Almas, São Felipe, São Félix e Maragogipe, onde se vê o envolvimento direto de 19 comunidades rurais destes municípios. Atualmente, a cooperativa conta com aproximadamente 80 membros, sendo 65% mulheres e 35% homens.

As entrevistas em campo foram realizadas com 11 cooperados, sendo 10 mulheres e 1 homens, entre os quais o presidente e a vice-presidente da cooperativa. Foram utilizados dois roteiros de entrevistas, sendo o primeiro aplicado a toda a amostra e versando sobre questões mais gerais, e o segundo aplicado apenas ao presidente e sua vice, versando sobre questões mais específicas da gestão da cooperativa. Assim, as análises aqui expostas foram realizadas primeiramente com base nas entrevistas feitas com a amostra geral e complementadas com as entrevistas feitas apenas com os gestores.

Da faixa etária da amostra e seu nível de escolaridade, a maior parte tinha entre 30 e 39 anos e possuía o ensino fundamental. O presidente tem sua idade estimada em 45 anos, possui formação superior em Gestão de Cooperativas e está à frente da cooperativa há 3 anos. A informação é que ele seria o terceiro à frente da cooperativa, pois anterior a este já passaram outros dois que exerceram o mandato por duas vezes, cada um, os quais foram eleitos por meio de eleição em Assembleia. Cabe destacar, portanto, que nos períodos de 2007 até 2018 a cooperativa teve como presidente apenas figuras masculinas. No que se refere à atual vice-presidente tem sua idade compreendida entre 40 e 50 anos, possui o ensino fundamental e está à frente da cooperativa também há 3 anos.

Sobre a inserção na cooperativa, toda a amostra pesquisada faz parte da cooperativa desde sua fundação. Já a respeito das funções, 3 desenvolvem função administrativa (presidência, vice-presidência e membro do conselho fiscal), 1 desenvolve função intermediária (promoção de eventos) e 7 desenvolvem função operacional (cozinheiras e atendentes na cantina).

A respeito da organização administrativa da cooperativa, 9 dos 11 entrevistados não responderam. Dentre os que responderam estão o presidente e sua vice, para os quais ocorre uma divisão na administração.

O presidente discorreu que, após o plantio que é realizado individualmente pelos cooperados, estes se reúnem em mutirão para a colheita, onde a produção é escoada



entre o beneficiamento na casa de farinha da Associação Bom Gosto e os programas de chamada pública, como PAA e PNAE. Ainda, há que se considerar as sobras destinadas para os atravessadores e a venda em feiras livres, estes dois últimos feitos de forma individual. Toda esta parte fica a cargo do presidente, que atua geralmente na zona rural do Bom Gosto.

Cabe ressaltar que a cooperativa está dividida em dois setores que compreendem o plantio, colheita e beneficiamento que são realizados na zona rural, e a transformação da produção e comercialização que é realizada na zona urbana. Por este motivo, sentiu-se a necessidade de conhecer a realidade da cooperativa tanto na zona rural quanto na urbana, mas não foi possível realizar visitas à zona rural, sendo que o conhecimento sobre tal parte da cooperativa deu-se por meio das próprias entrevistas contidas neste estudo. Vê-se claramente aqui o conceito de estereotipia de Romero (2009), pois há uma concentração das atribuições administrativas ao presidente da cooperativa, um homem, entre tantas mulheres.

Já a vice-presidente coordena a produção e venda de produtos que podem ser feitos ou não a partir da produção descrita anteriormente. Na cantina as mulheres trabalham em regime de turnos, se revezando entre a cozinha industrial e as cantinas dos pavilhões para a elaboração dos produtos. Elas passam cerca de cinco dias na cidade, pernoitam na casa que serve como cozinha industrial, pois existem quartos lá, e então retornam para a zona rural, sendo que a maioria destas tem marido e filhos. Mais uma vez é possível perceber que há uma atribuição de papéis na cooperativa, baseado na estereotipia organizacional de que trata Romero (2009), onde o autor analisa que mulheres e homens se destacam tradicionalmente em determinadas áreas, como pode ser observado no quadro 1 a seguir.

Estereotipia Organizacional		
Estereótipo de Organização	Características	Área de Atuação
Femininas	Envolvidas com atividades do espaço privado; há preocupação com a valorização das pessoas, com a união da equipe e com a minimização dos conflitos.	Prestação de serviços nas áreas da saúde, hotelaria, alimentação,
Masculinas	Envolvidas com atividades do espaço privado, fortes disputas de poder, preocupação com a divisão entre empregados e empregadores e entre funcionários, técnicos operacionais e administrativos.	Produção, transformação industrial, e logística. Siderúrgicas e metalúrgicas, indústrias, petroquímicas, organizações bancárias, transportadoras de cargas e pessoas e empresas públicas.



Plurais	Respeito às diversidades, ênfase nas interações pessoais e grupais, vendo o conflito e o poder compartilhado como elementos potencialmente positivos, utiliza a negociação.	Cooperativas, fundações, instituições filantrópicas, ONG's, movimentos sociais.
---------	---	---

Quadro 1: A atuação de mulheres e homens em certas áreas. Fonte: Transcrito de Romero, 2009, p. 87.

O campo ressaltou que, os produtos vendidos na cantina são elaborados em uma casa alugada que funciona como cozinha industrial, localizada na cidade de Cruz das Almas. Dentre os produtos vendidos através da cantina estão: bolo, mingau, pão e pizza de aipim, entre outros. Os resultados auferidos com a venda dos produtos na cantina é dividido entre as cooperadas que lá trabalham, sob a forma de diária. Também há a venda de produtos feitos exclusivamente a partir da produção da cooperativa que fica situado, como colocado, na área rural, como inhame, aipim, mandioca, batata-doce, etc. em feiras livres, no que a renda também é rateada entre as cooperadas. Além disso, a vice-presidente também é responsável pela organização das 26 cooperadas que trabalham na zona urbana, nas cantinas da UFRB e nas feiras livres. No contexto de atuação da cooperativa na zona urbana, os dados apontaram que há a predominância de mulheres, ou seja, 100% da participação delas no contexto urbano da cooperativa.

Partindo da estrutura organizacional descrita pelos gestores, fez-se importante questioná-los a respeito das formas de remuneração na cooperativa, mas especificamente se haveria alguma diferença para homens e mulheres. De acordo com os gestores, faz-se uso de diária, mas não especificando se isso era para todos, pois a vice-presidente falou ser esse o sistema de remuneração para os que trabalham na cantina, que são apenas mulheres. Nisso, os gestores foram questionados sobre a existência de divergência no tratamento dispensado a homens e mulheres na cooperativa, ao que segundo o presidente: “não há, pois todos têm o mesmo direito”. (N., presidente da cooperativa). A partir da organização da cooperativa, como descrita anteriormente, também é possível observar uma segmentação a respeito das funções, como no tocante a existência de setores masculinos e femininos na cooperativa, conclusão obtida pelas respostas dos entrevistados, no que segundo eles, há uma predominância de mulheres em cargos operacionais e intermediários, como exposto no quadro 2 a seguir.



Cargos administrativos (presidência, vice-presidência)	Homens e mulheres
Cargos intermediários (secretaria, promoção de eventos)	Apenas mulheres
Cargos operacionais (atendente e cozinheira, concentrados na cantina)	Apenas mulheres

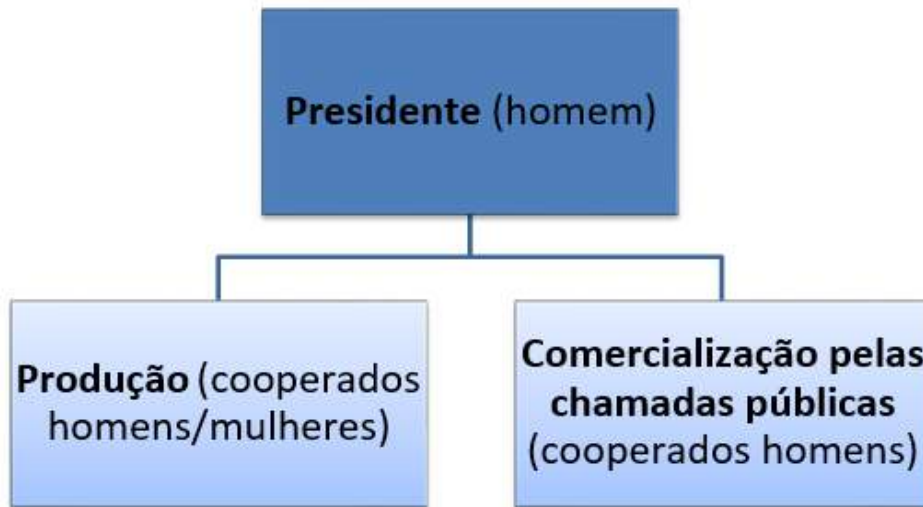
Quadro 2: Da ocupação de cargos na cooperativa COOAFATRE. Fonte: Elaborado pela autora a partir do trabalho de campo.

Vê-se aqui uma segmentação clara da administração da cooperativa, pois basicamente os entrevistados parecem supor uma gestão apenas no âmbito das cantinas, e esquecem todos os demais setores e processos existentes na cooperativa da qual fazem parte. Tal pode ser confirmado também pela fala da vice-presidente, pois segundo ela: “na cantina trabalham apenas mulheres”. (C., vice-presidente da cooperativa).

Esse fato é embasado pelo dito por Romero (2009) acerca da estereotipia organizacional. Ainda que segundo a autora as cooperativas sejam organizações pluralistas, é possível observar que, no tocante a determinados setores dentro da cooperativa, há uma divisão sexual do trabalho. Inclusive, o próprio presidente da cooperativa assume que há um critério para aqueles que trabalham na cantina, sendo segundo ele, habilidades culinárias, encontradas obviamente apenas em mulheres até o momento.

Essa segmentação das mulheres em determinados setores da cooperativa pode refletir também na percepção que os cooperados têm da gestão na cooperativa, pois, no que se refere à forma como é feita, apenas 2 entrevistados responderam, no que consideraram apenas a gestão no âmbito das atividades desenvolvidas nas cantinas, como pode se observar nas suas falas: “Responsabilidade da vice-presidente. As equipes são delegadas para dividir responsabilidades” (fala de uma das entrevistadas). “Com a vice- presidente, que delega as equipes” (fala de uma das entrevistadas).

Acerca disso, obteve-se, segundo informações de ambos os gestores, a configuração para a cooperativa de modo geral. O presidente explana ainda mais a fundo como se dá a hierarquia de comando dentro da cooperativa, ao que compreende, segundo ele: diretor administrativo e vice-diretor administrativo, diretor financeiro, secretário, diretor de formação e conselho fiscal. Contudo, na prática, foi encontrada outra configuração administrativa para a cooperativa que a segmenta em dois nichos de atuação, a saber o urbano e o rural, conforme exposto nos organogramas (01 e 02) a seguir.



Organograma 01: Estrutura administrativa da cooperativa na zona rural. Fonte: Elaborado pela autora.



Organograma 02: Estrutura administrativa da cooperativa na zona urbana. Fonte: Elaborado pela autora.

Há que se pontuar que, assim como na zona urbana, do ponto de vista prático, ocorre também uma hierarquia de comando diferente da apreendida pelos gestores na cooperativa, pois, se na zona urbana há uma subordinação direta das cooperadas à vice-presidente, na zona rural todas as decisões passam pelo crivo direto do presidente, no caso um homem.

É perceptível, porém, que há uma compreensão das cooperadas sobre a gestão da cooperativa a partir do ponto em que estas têm de se reportar diretamente, e porque não dizer exclusivamente, à vice-presidente. Isso pode ser explicado pelo fato de que esta atua juntamente às elas nas cantinas, enquanto que o presidente atua junto aos cooperados na zona rural, como já colocado nas atividades de produção agrícola e também no tocante às questões fiscais, contábeis e jurídicas da cooperativa, daí seu pouco contato com as cooperadas na zona urbana. Sobre isso, pode-se observar uma clara.



Ao mesmo tempo, o fato de se reportarem diretamente a uma mulher não exclui a relevância e também a incoerência de que em uma cooperativa onde há maior quantitativo de mulheres ocorra apenas à eleição de homens para cargos de comando, no caso, para a presidência.

A partir desta percepção equivocada da maior parte da amostra sobre a gestão da cooperativa, faz-se relevante investigar como se dá o processo eletivo na cooperativa. Segundo os dados auferidos junto a amostra, a eleição da diretoria ocorre por meio de chapa, em Assembleia Geral realizada anualmente.

Contudo, é possível verificar, mesmo nesse momento, que há pouco engajamento das mulheres na cooperativa, o que contribui para que a mesmas se concentrem apenas em cargos operacionais e intermediários, conforme explana o presidente e sua vice: “Os diretores administrativos sempre foram homens. Agora, o quadro de mulheres nos demais cargos sempre foi maior. [...] Até então nenhuma mulher se colocou para ser diretora administrativa, que eu conheça” (N., presidente da cooperativa). “Elas próprias não se candidatam ao cargo. Eu mesma já incentivei, mas elas não querem”. (C., vice-presidente da cooperativa).

Essas falas dos gestores elucidam que há um preconceito das próprias em relação às suas capacidades para gerirem a cooperativa, baseado na falta de formação destas para a liderança e também em aspectos culturais, conforme apresentado por Romero (2009). Em meio a isso, é importante considerar que os próprios gestores enfatizam a falta que as mulheres fazem na gestão da cooperativa: “Porque tem muitos cooperados que já foram diretores de associações e sempre participaram de formação” (N., presidente da cooperativa). “As mulheres deveriam se candidatar a presidência da cooperativa, por que elas são tão capazes quanto os homens”. (C., vice-presidente da cooperativa).

Nisso, volta-se novamente à impressão equivocada de representação das mulheres nos cargos de gestão. Faz-se relevante, nesse íterim, salientar que os entrevistados foram arguidos sobre o objetivo de criação da cooperativa, no que a maior parte destes respondeu ser a tentativa de retirada das mulheres do Recôncavo Baiano de condições de trabalhos inadequadas.

Esse é um dos motivos pelos quais o cooperativismo se torna tão atraente às mulheres, conforme explana Marcone (2009). Ao mesmo tempo, a autora salienta também que este é um ambiente em que as mulheres devem se fazer ouvir, o que não ocorre na cooperativa em questão em face da omissão das cooperadas em relação às disputas eleitorais internas, e conseqüente reflexo disso na atual configuração dos cargos de



gestão.

Através das percepções dos cooperados sobre a gestão, buscaram-se as considerações dos gestores sobre a gestão atual, no que, segundo eles, estão a desenvolver um bom trabalho à frente da cooperativa. Contudo, apenas o presidente cogita disputar um anova eleição.

Sobre essas considerações, fez-se importante questionar ambos os gestores sobre suas aptidões para estarem à frente da cooperativa, ao que se consideraram aptos para tal. O presidente ressaltou, inclusive, sua busca por uma formação continuada. Segundo ele: “Participei de alguns cursos sobre cooperativismo e associativismo” (N., presidente da cooperativa).

Foi possível observar na fala do presidente que o mesmo dá grande importância à capacitação. Na pesquisa de campo junto aos cooperados, tais não foram questionados a respeito de cursos de capacitação. Contudo, a vice-presidente informou que os cursos ofertados pelos parceiros da cooperativa (UNISOL, CESOL, SENAI, etc.) são direcionados às áreas de produção de alimentos, abrangendo técnicas de preparo, armazenamento, entre outras.

Portanto, não há citação acerca de treinamentos ou cursos de capacitação voltados para a liderança. Tal poderia ser um dos motivos para que as mulheres da cooperativa se sintam pouco capazes de estarem à frente da cooperativa. De acordo com Marcone (2009), o incentivo à capacitação feminina para os cargos de liderança é uma das medidas a serem adotadas para que haja de fato uma igualdade entre homens e mulheres nas cooperativas, sejam estas rurais ou não.

Por fim, de fato, é possível afirmar que há uma exclusão das mulheres nos cargos de gestão na cooperativa investigada. Tal resultado pode ser obtido em análise ao percentual de mulheres em relação ao de homens na cooperativa; à motivação de criação da cooperativa que, segundo seus gestores e alguns dos cooperados, é o resgate das mulheres das condições de trabalho inadequadas e; por meio da concentração deliberada das cooperadas em cargos intermediários e operacionais, com exceção da atual vice-presidente.

A despeito dos resultados encontrados não é possível afirmar que a exclusão do quantitativo feminino se dê por ação dos homens da cooperativa, ou mesmo do meio, mas sim por uma omissão das mesmas na crença infundada de que não seriam capazes de lidar com as funções administrativas da cooperativa, conforme o postulado por



Romero (2009) acerca da estereotipia de gênero que parte da própria mulher.

Considerações finais

Os avanços obtidos pelo cooperativismo são de extrema importância para a sociedade e em especial para as mulheres. No contexto da economia solidária a mulher está amparada pelos princípios de igualdade e cooperação que marcam o movimento cooperativista e, por isso mesmo, pode se fazer ouvir através do seu trabalho, sobretudo quando está à frente das organizações deste nicho. Contudo, é bem verdade que os estigmas culturais e sociais ainda estão no enalço do empoderamento feminino, ainda que de forma velada, de modo que muitas vezes acabam por suprimir o potencial das mulheres e mesmo das cooperativas por elas compostas.

O grande problema, contudo, é que tal estigma não está apenas no meio, mas provém das próprias mulheres, em sua pouca disposição ou mesmo negação em assumir responsabilidades no trabalho, pois as mesmas se julgam pouco capazes, o que acaba por aumentar ainda mais o abismo de desigualdade entre homens e mulheres, de acordo com Romero (2009). Na busca por identificar esses estigmas este estudo foi a campo, conhecendo a realidade, muitas vezes camuflada, de cooperativas rurais que congregam um grande quantitativo de mulheres, mas que não as tem na sua linha de frente. E, a partir dos resultados encontrados evidenciam que o que deve ser mudado é a percepção das mulheres sobre sua capacidade de estar à frente de empreendimentos de economia solidária, como as cooperativas de modo que possam assim estar contribuindo não apenas para o seu empoderamento, mas também para o crescimento do cooperativismo como um todo.

Referências

- Bonat, Débora. Metodologia da Pesquisa. 3ª ed. Curitiba: IESDE Brasil S.A, 2009.
- Bonetti, Aline. Faces da desigualdade de gênero e raça no Brasil. Brasília: IPEA, (2011),
- Castaño, Cristina., “Economia y genero”, Política y Sociedad, 32, 23- 42. 1999.
- Gaiger, L. I. A economia solidária e o projeto de outra mundialização. Dados, Rio de Janeiro, v. 47, n. 4, 2003. Disponível em: <https://bit.ly/3i1uiyq> Acesso em: 10. Jan. 2019.
- Hirata, H. Globalização e divisão sexual do trabalho. Cadernos Pagu, Campinas, n. 17/18, 2002, p. 139-156.
- Marcone, Stefania. Igualdade de Gêneros: Uma Estratégia para o Desenvolvimento Cooperativo. In: BRASIL. Cooperativismo de Gênero.



Romero, Sonia Mara Thater. Gestão da diversidade de gênero nas organizações: estudo de casos múltiplos sobre homens e mulheres iguais nas desigualdades. Porto Alegre: EDIPUCRS, 2009.

Singer, P. Introdução à economia solidária. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 2002.



El trabajo de mujeres rurales en México: Las artesanas y las economías comunitarias

Jozelin María Soto Alarcón¹,
Rosalba Díaz Vázquez²
Angélica María Vázquez Rojas³
Mario Martínez Rescalvo⁴

Resumen

El objetivo es analizar las prácticas de mujeres artesanas rurales para generar sustento en el contexto neoliberal en dos latitudes de México: Guerrero e Hidalgo. Primero se discuten los estudios realizados sobre el trabajo de las mujeres rurales, posteriormente se analizan las políticas públicas implementadas para apoyar este tipo de proyectos, los límites y retos que enfrentan, así como las estrategias para mantener proyectos colectivos, el papel de diversos actores y los efectos en las relaciones de género. Se utiliza el enfoque de las economías comunitarias, para identificar a los actores, las estrategias y repercusiones en el ámbito de las relaciones de género en los hogares y contextos comunitarios. En las conclusiones se presentan algunas pistas para reestructurar la política pública dirigida a la promoción del trabajo de las mujeres rurales artesanas desde la formación de colectivos. Se problematiza el género como un proceso relacional e histórico y analizan los esfuerzos colectivos de mujeres de base para proponer políticas que faciliten su agencia individual y colectiva.

Palabras clave

Artesanas, México, Economías comunitarias.

Introducción

En el ámbito rural, las dinámicas laborales de las mujeres respondieron a la crisis de la economía campesina y las reformas estructurales de 1980 (Arizpe y Botey, 2014). Para proveer sustento los hogares diversificaron estrategias: la emigración masculina, el jornaleo femenino y la maquila (Wilson, 1993) fueron de las primeras alternativas. La reorganización del trabajo no se limitó al contexto doméstico, la reestructuración de los mercados industriales y agrícolas demandó trabajo de mujeres rurales en cultivos de exportación, parques industriales y en la maquila a domicilio (González, 1999). En los últimos treinta años, la participación de mujeres rurales en actividades remuneradas es activa, heterogénea y se caracteriza por la pluriactividad. Las mujeres se emplean en el sector servicios, el jornaleo, trabajan la parcela, además bordan y venden artesanías.



En sintonía con la realidad de las mujeres rurales, los estudios sobre su trabajo en México y Latinoamérica han sido fructíferos, se observan aportes desde la demografía, la sociología, la economía, la antropología entre otros campos. Las teorías analizan las dinámicas de género en el trabajo remunerado y no remunerado (Rendon, 2008). Conceptos como el patriarcado y el sistema sexo/género (Rubin, 1986) dan cuenta de la necesidad de situar los sistemas políticos y culturales desde donde emergen las desigualdades de género. La crítica marxista con las nociones de trabajo productivo y reproductivo ilustra la relación entre la reproducción social y la acumulación de capital (Mies, 2012) y el papel de la subordinación de las mujeres desde la división sexual del trabajo en la reproducción de asimetrías entre hombres y mujeres en el hogar y el ámbito laboral.

Aunque el marxismo estudia la desigualdad, no incorporaba el trabajo autónomo o independiente, por ejemplo el de los pequeños negocios familiares, el trabajo campesino o los empleos informales, asociados con la subsistencia de los hogares y con diversos procesos de clase en los que se apropia y distribuye el excedente del trabajo en una economía diversa (Gibson, Law y McKay, 2001). Mies con el estudio de las bordadoras de Narsapur (2012) desde el marxismo, analiza la relación entre el trabajo de mujeres en el espacio doméstico en contextos de pobreza con la acumulación, el comercio internacional y el patriarcado. El trabajo autónomo de las bordadoras expresa una forma de explotación para las mujeres ubicadas en el eslabón más desprotegido de la cadena en el ámbito doméstico y productivo-remunerado. Aunque el trabajo autónomo se manifiesta en formas variadas de organización económica, el enfoque centrado en la acumulación de capital y la producción coloca la aportación económica de las mujeres rurales como marginal y subordinada al capital. En contraste, en los estudios del trabajo de mujeres rurales se analiza la complejidad del espacio doméstico en la producción del sustento, las relaciones de poder entre los géneros, el vínculo entre el cambio estructural y las identidades de género (Pérez y Mummert, 1998), así como la interacción entre el hogar, la comunidad y el mercado (González, 1999). El trabajo de las mujeres rurales se caracteriza por la pluriactividad y articulación intra y extradoméstica (Moctezuma, 1998; Buendía *et al.*, 2008). A diferencia del enfoque centrado en la acumulación de capital, la lente de las economías comunitarias parte de reconocer la diversidad económica e identifica diversos procesos de apropiación y distribución del excedente con el que generan formas de organización económica ocupadas por el bienestar en distintas escalas. Las directrices de esta lectura marxista anti-esencialista de la economía son: el consumo, los encuentros propiciados en la búsqueda de bienestar, los



mecanismos de apropiación y distribución del excedente, la construcción de comunes y las finanzas (Gibson-Graham, Cameron y Healy, 2013). En paralelo, se analizan los cambios en las relaciones de género como un proceso performativo, a través de la repetición de actos individuales y colectivos preocupados por el sustento en sus respectivos contextos (Butler, 1988). A continuación se presenta la metodología, seguido de los resultados y conclusiones.

Metodología

Se informan las prácticas de dos grupos de artesanas en Acatlán, Chilapa de Álvarez en el estado de Guerrero (sur del país) y en San Andrés Daboxtha Cardonal en el estado del Hidalgo (centro del país). La investigación se realizó con población indígena. En Acatlán mujeres nahuas elaboran prendas en telar de cintura y bordado a mano y en Hidalgo las mujeres hñahñus (otomíes) elaboran artesanías con fibra de maguey o ixtle, tejen textiles, adornos personales y esponjillas para el aseo personal. La información se recopiló a partir de entrevistas a profundidad con las artesanas. Las preguntas se centraron en la descripción del trabajo, el acceso a medios de producción, los problemas relacionados con la organización y las ventas, los apoyos públicos y los efectos de la actividad en los hogares y el entorno comunitario. Se emplean técnicas de observación participante, ya que dos investigadoras han colaborado con las organizaciones como asesoras de producción y comercio en los últimos quince años. Los resultados de las entrevistas y la observación participante son ordenados y analizados a partir de las directrices propuestas por el marco teórico de las economías comunitarias. Se privilegia un enfoque etnográfico para identificar elementos cualitativos como las emociones de las mujeres, sus expectativas y desconfianzas. Dichos elementos nos permiten comprender porque el desarrollo de los grupos de artesanas no siempre depende de los apoyos económicos de instituciones gubernamentales. Por ejemplo, la desconfianza entre los diferentes grupos no permite llevar a cabo censos o análisis de costo-beneficio para proyectar mejores condiciones de ingreso y valoración del trabajo artesanal.

Resultados

Política neoliberal hacia las mujeres en el campo

En el campo mexicano las políticas públicas fomentaron actividades agroexportadoras mientras la pequeña producción campesina se asoció con una política social de corte asistencialista en los últimos 30 años (Robles, 2013). Para las mujeres rurales, la política social se centró en el rol reproductivo financiado con programas de transferencia condicionada como Prospera. El Estado delegó a las mujeres la responsabilidad de vigilar la alimentación y la salud de sus familiares, (Molyneux, 2006). Aunque la



perspectiva anti-pobreza del trabajo de las mujeres focaliza recursos para el desarrollo, no capta las dinámicas de género de quienes participan en ellos (Moser, 1991). Desde el ámbito productivo, las experiencias de proyectos productivos generadores de ingreso han sido una estrategia recurrente e intermitente del Estado para incorporar al trabajo remunerado a mujeres desde una perspectiva autónoma (Mummert y Ramírez, 1998; Angulo, 2000). A pesar de los esfuerzos de las mujeres por generar medios de vida y proveer cuidado a sus familias, la precarización y la pobreza caracterizan sus condiciones de vida. De acuerdo al informe “Situación general de las mujeres rurales e indígenas en México para el año 2015”, el 51.1% de las mujeres indígenas no tenían acceso a la educación (encuesta intercensal, Inegi, 2015), mientras la pobreza alcanzó al 77.6% de la población indígena en 2016 (encuesta nacional de ingresos y gastos en los hogares, Inegi, 2016). En este contexto, se analizan las prácticas de las artesanas, los efectos de su trabajo y se proponen algunas pistas para apoyar sus esfuerzos desde la política pública.

El trabajo de las artesanas nahuas de Acatlán y hñähñus de San Andrés

Daboxtha

Una de las principales actividades económicas en la comunidad nahua de Acatlán es la elaboración de prendas en telar de cintura y bordado a mano de huipiles, rebozos, blusas y manteles (Díaz, 2003). La comunidad es reconocida por la elaboración del conjunto de falda y blusa conocido como traje de acateca¹. Vestimenta también utilizada por mujeres del pueblo vecino de Zitlala. Más de 500 artesanos y artesanas se dedican a esta actividad (cálculo estimado por los artesanos 2015), por lo que la variedad en el diseño es cada vez más complejo, incluso incorporan toques de modernidad para preservar la indumentaria, sin perder su esencia y tradición. Se confeccionan blusas de algodón, gaza o satín, con hilos de seda o hilo vela. El trabajo de las artesanas se divide en tres áreas: la elaboración de las telas en telar de cintura para la falda de acateca y el teñido de hilos; las que dibujan y diseñan, y las que bordan. En su mayoría son mujeres y algunos hombres que combinan esta actividad con otras labores como la agricultura, la migración, el comercio o el trabajo asalariado.

La mayoría de las artesanas de Acatlán no disponen de maquinaria e insumos para realizar los textiles, la elaboración es manual. Las mujeres además de ser artesanas, trabajan en el hogar y en la parcela familiar, siembran maíz, frijol, cilantro, camote, flores, principalmente. El horario de trabajo de la artesanía es complementario a otras actividades y flexible. Inician a las cinco de la mañana y bordan hasta las 10 a.m., suspenden para preparar el desayuno e ir al campo, regresan a su casa



aproximadamente a las doce del día para continuar bordando, suspenden nuevamente a las tres de la tarde para cocinar y realizar labores domésticas. A partir de las diez de la noche, regresan al bordado y duermen entre las 12 y una de la madrugada (observación participante, Rosalba Díaz, 2018). Para las bordadoras la dinámica es pesada y aumenta con la calidad en los acabados de la prenda, cuando se utiliza un hilo más prensado o de seda, también con dibujos más pequeños, el esfuerzo para la vista es mayor, sobre todo durante la noche. Aunque estas prendas tienen un precio más alto en el mercado, su venta es poco frecuente en la región.

La enseñanza del trabajo del bordado en seda y en telar de cintura en Acatlán es transmitido entre generaciones, para los hombres jóvenes se aprende a través de la observación. En la situación de las mujeres, la enseñanza es desde muy pequeñas de madres y/o abuelas y perfeccionan su técnica y destreza en el transcurso de su vida. Las bordadoras de Acatlán presentan productos con calidad diferente, algunas elaboran prendas muy delicadas, otras trabajan de manera más sencilla y a destajo. Los niveles de producción, la calidad de los materiales, la elaboración de artesanías y las características socioeconómicas de las bordadoras son diversas. Hay mujeres que elaboran algunas prendas al mes y las almacenan para eventos específicos, cuando la venta se incrementa. Otras artesanas bordan una mayor cantidad de prendas y las comercializan en el mercado Dominical de Chilapa y en los municipios de Tixtla, Chilpancingo, Acapulco donde la venta es directa. También revenden, ya que obtienen recursos relativamente seguros pero en detrimento del precio real de sus productos.

Además del trabajo independiente de las artesanas, se han generado dinámicas de subcontratación de algunos talleres de costura, estos pagan a las bordadoras para dar un acabado artesanal. Aunque estas prendas se vendan a precios más elevados, la remuneración para las artesanas es baja, se paga a destajo. Las mujeres artesanas se enfrentan al riesgo permanente de pérdidas en el precio de las prendas, ausencia del pago o remuneración parcial de su trabajo. La venta al interior de Acatlán es significativa, ya que las prendas se utilizan como parte de la vestimenta de los danzantes. En los últimos diez años se ha observado una revaloración del trabajo artesanal, muchos jóvenes usan cotidianamente prendas bordadas de su localidad, consideradas “modernas”. En este contexto surge el grupo de mujeres de Akatl.

Akatl-Bordados de Acatlán se constituye en 2014 por diez mujeres artesanas, una organización civil dona máquinas industriales para la elaboración de prendas de vestir, además de capital inicial para la compra de insumos básicos como hilos y telas



(entrevista a profundidad, 2016 realizada por Rosalba Díaz). A partir de este año el colectivo se mantiene organizado. Han diversificado la elaboración de ropa y mejorado el diseño de sus productos. Sin embargo, el bajo precio del producto no permite que las socias inviertan más tiempo en los acabados y la calidad se mantiene parciamente a la baja a pesar de los esfuerzos colectivos (entrevistas a clientes compradores frecuentes, la mayoría revendedores, 2016). Las artesanas venden sus productos al interior de la comunidad y externamente; participan en exposiciones o ferias. Las salidas por ventas involucran mayores gastos frente a un ingreso inseguro, por ejemplo los municipios cobran aproximadamente 200 dólares E.U. por exponer las artesanías. Para la comercialización, las artesanas venden a intermediarios a precios bajos, son quienes se llevan las ganancias. Aunque los ingresos son poco frecuentes alcanzan para reponer los insumos (hilos, telares, lienzos) y el resto lo destinan al consumo de alimentos para el hogar. Además, destinan una parte de su ingreso a las fiestas comunitarias. Las familias asumen alguna mayordomía o colaboran con la de algún otro miembro de la familia extensa. Aunque la fiesta no es una actividad obligatoria, la mayoría de la población asume el compromiso por apego a la fe y para contribuir a la cohesión comunitaria.

La organización colectiva para las artesanas de Akatl ha posibilitado la compra al mayoreo de insumos y distribuyen los costos de traslado entre las integrantes. También han logrado estandarizar la calidad de sus productos para mejorar los precios de venta. Ya que son un grupo organizado, las consideran para asistir a ferias y/o exposiciones en donde es posible encontrar un precio menos inequitativo por su trabajo. En paralelo, la organización ha posibilitado el acceso a recursos externos y apoyos públicos.

La elaboración de artesanías es una alternativa para completar el gasto doméstico. Aunque enfrentan dificultades por ejemplo: altos costos en los insumos, mercados que no remuneran el trabajo, baja calidad de los productos, uniformar los costos y asociarse. Han existido varios intentos para potenciar la organización colectiva de las artesanas, hasta ahora sin mucho éxito, ya que sigue siendo una actividad individual y familiar a excepción de la cooperativa de bordadoras que se mantiene trabajando en colectivo.

Los cambios en las relaciones de género se relacionan con el aporte al gasto doméstico de las mujeres artesanas. Al observar dicho aporte los esposos apoyan la actividad, por ejemplo, cuando tienen pedidos de muchas piezas colaboran bordando o acompañan a las mujeres a los lugares de venta. El trabajo de las bordadoras (y de otras mujeres que trabajan fuera del hogar) contribuye a desnaturalizar la exclusividad del trabajo



doméstico asociado con las mujeres. Así, las labores de las artesanas incorporan trabajo intra y extra doméstico. Dentro del hogar se borda y fuera del hogar gestionan la compra de insumos y la comercialización, además de los apoyos públicos. En ambos espacios la colaboración de los esposos y familiares masculinos se observa.

En el Mezquital, los textiles se elaboran con fibras duras y los hilados y tejidos de lana y algodón son considerados suaves. La elaboración de textiles de fibra de maguey se realizan entre la población otomí de la región semidesértica. En el Alto Mezquital las artesanías de fibra del maguey-duras (ixtle, en hñahñu) y de lechuguilla (xithe en hñahñu) han sido una estrategia de sustento del pueblo otomí desde el periodo colonial. Los ayates de fibra de maguey son prendas tradicionales usadas por hombres y mujeres. Tienen un significado ritual ya que se ofrecían a la Señora de la Concepción en el Cardonal (Medina y Quezada, 1975). Aunque la elaboración de textiles de ixtle y lechuguilla es común entre las mujeres hñahñus de la región, el conocimiento de la práctica completa es conocido sólo por algunas mujeres de mayor edad. El procesamiento incorpora, el secado de la penca o fermentación, el tallado, lavado, secado e hilado de la fibra. Además, las artesanas requieren de conocimientos campesinos para identificar el maguey con la penca más apta para el procesamiento (entrevista a profundidad, Jozelin María Soto Alarcón, 2016).

Para la elaboración de fibra se selecciona el maguey maduro, se cortan las pencas. Existen dos procesos para desfibrarla; el crudo consiste en dejar secar las pencas al sol o en el que asan y fermentan la penca por dos días. Una vez que la penca se seca o fermenta se coloca sobre una piedra y se golpea con un mazo de madera para machacarla y despulparla hasta que queda la fibra. Esta se sumerge en 'sangregrado' (planta medicinal de la región árida) o en agua y jabón o en agua de nixtamal, se colocan al sol y los finos hilos se peinan una vez secos (Medina y Quezada, 1975). Anteriormente el ixtle se utilizaba para elaborar ayates, lienzos que aún se utilizan en la vestimenta tradicional de las hñahñus. Los más finos son regalos de bodas y denotan prestigio de la bordadora. Aunque también se tejen ayates menos finos para el uso doméstico y de carga. En la actualidad (2019), los ayates tienden a sustituirse por bolsas de fibras artificiales, sin embargo la fibra de maguey se utiliza para bordar adornos personales como aretes, pulseras, bolsas, manteles o artículos de limpieza como esponjillas de distintos tamaños, los ayates se usan en ceremonias o para regalos. Las artesanías pueden venderse en color natural o teñir la fibra con pinturas naturales de flores y algunos frutos.



El grupo de mujeres Milpa Maguey se integró a finales de 1990 para procesar néctar de aguamiel. La cooperativa está integrada por 20 mujeres y un hombre hñähñus. Además de procesar el néctar de aguamiel, diez socias hilan y bordan artesanías de ixtle: esponjillas, aretes, manteles y ayates. Aunque sólo tres integrantes dominan todo el proceso desde despulpar la penca hasta el lavado, secado, peinado e hilado de la fibra. El procesamiento del ixtle involucra al menos dos semanas para convertirse en fibra. Aunque si desean pintar la fibra, el proceso puede tomar al menos tres días más. La mayoría de las bordadoras interviene en la última fase: el bordado y diseño de la artesanía, el periodo de tiempo depende del tamaño y complejidad del bordado además de la habilidad de la artesana. Las socias bordadoras compran el ixtle por kilo ya hilado en la comunidad.

El diseño, bordado y acabado lo realiza cada socia desde el espacio doméstico, aunque en las reuniones organizativas de la cooperativa también intercambian prácticas de bordados, ideas y nuevos diseños. La venta de la artesanía es individual, además cuando hay clientes en la cooperativa se exponen y venden. Al igual que las bordadoras de Acatlán, las artesanas de la Milpa Maguey usan los tiempos que consideran inactivos para bordar, incluyendo las noches. El precio de las artesanías es muy variado, su determinación está en función del tiempo de trabajo invertido. Por ejemplo, un ayate de tipo ceremonial utilizado en bodas puede alcanzar un precio de entre 2000 a 4000 pesos MX. (200 a 400 dólares) e involucra meses de trabajo. Sin embargo, las artesanías que venden las socias oscilan entre los 40 y 200 pesos mexicanos. La elaboración de artesanía es una actividad económica ampliamente difundida entre las mujeres jóvenes y adultas. Las artesanías acompañan a las mujeres al mercado, al taller de la cooperativa, a la escuela primaria cuando recogen a sus hijos. En cualquier encuentro se intercambian bordados o se vende alguna pieza. Durante el 2014, los ingresos provenientes de la artesanía de fibra del maguey contribuyeron con el 2% del ingreso del hogar de las socias de la cooperativa (encuesta socioeconómica, 2014). El excedente del trabajo de las artesanas se destina para ampliar la disponibilidad y consumo de alimentos en los hogares.

El tejido y bordado de ixtle es una actividad complementaria en los ingresos de las mujeres. Los esposos colaboran con el trabajo: despulpan las pencas ya que es un trabajo físicamente pesado y el jugo de la penca genera salpullido en la piel. A diferencia de las artesanas en Acatlán, la colaboración de los esposos se limita al ámbito doméstico, los hombres no bordan, diseñan o comercializan ninguna artesanía de ixtle, este proceso es exclusivo de las mujeres. En general el trabajo de las mujeres artesanas



es bien visto entre los miembros masculinos de la familia, ya que la esposa realiza un trabajo adicional con el que consigue ingresos sin descuidar las labores domésticas. Sin embargo, el sobreesfuerzo de las mujeres no es recompensado por el limitado precio al que venden sus productos, dicho valor se asocia con la idea de que el trabajo de las mujeres es de menor calidad. Aunque los ingresos de las mujeres favorecen el consumo no alcanzan para acumular y reinvertir en dicha actividad.

Tanto entre las bordadoras de Acatlán como en las bordadoras de la Milpa Maguey, el conocimiento sobre esta práctica se transmite considerando las diferencias de género, las madres enseñan a las hijas pero los hombres aprenden observando. En el caso de la Milpa Maguey, el conocimiento no se limita al bordado, incorporan también conocimientos campesinos sobre los tipos de magueyes más aptos para la fibra, estas prácticas se comparten entre hombres y mujeres, sin embargo, el hilado, bordado, diseño y comercialización es realizado exclusivamente por mujeres. La transmisión de dichos conocimientos forma parte de la ampliación y divulgación del conocimiento campesino situado de las mujeres –comunes- y fomenta el cuidado de las plantas locales.

Conclusiones

El trabajo de las mujeres rurales ocurre en una economía dual; se desempeñan como productoras de bienes y servicios, asumen tareas de reproducción social en el ámbito doméstico y en la parcela familiar. La elaboración de la artesanía en los dos grupos, es una actividad donde se alternan espacios domésticos, individuales y colectivos, con efectos en las economías comunitarias locales asociadas con el consumo, la distribución de excedente y los encuentros. En el ámbito doméstico hilan y bordan en los tiempos que consideran libres. En los espacios colectivos propician dinámicas para mejorar la calidad, innovar diseños, generar nuevos conocimientos asociativos para gestionar compras y ventas colectivas, y elaborar propuestas de financiamiento público y con organizaciones civiles. Para la elaboración de artesanías, las mujeres consideran conocimientos culturales y ambientales situados. Las prácticas para hilar, realizar el telar, diseñar y bordar se enseñan, reproducen y amplían en los *encuentros* entre compañeras, en ellos comparten “puntadas”, hilos, o recomendaciones para hacer una mejor artesanía.

La actividad de las bordadoras tiene impactos en la economía doméstica, los ingresos se integran al gasto doméstico e incrementan la disponibilidad del *consumo* de alimentos, educación y cobijo de los integrantes de la familia, aunque las posibilidades



de *distribución del excedente* no contribuye a la *acumulación* en el sector, ya que los ingresos de ventas apenas son suficientes para reponer el costo de la materia prima. A pesar de los esfuerzos de las mujeres, el valor de las artesanías se enfrenta al limitado mercado local, el intermediarismo que en Guerrero se asocia a la subcontratación y el trabajo a destajo, con peores remuneraciones para las mujeres, además de los altos costos de comercialización que implica la participación en ferias con ingresos inseguros. Sin embargo, para las mujeres parece una alternativa ya que la asocian con sus tiempos libres, a costa de su descanso y tiempo de disfrute.

Por otro lado, el continuo esfuerzo de las artesanas en algunas ocasiones encuentra correspondencia entre los familiares masculinos, quienes al observar la contribución al gasto doméstico colaboran en actividades propias de la artesanía o asumen labores domésticas para descargar las tareas de las artesanas. Compartir dichas labores para aliviar el exceso de trabajo y desnaturalizar el trabajo doméstico de las mujeres contribuye en la alteración de las relaciones de género en los hogares. Contradictoriamente estos cambios se originan en un contexto de intensificación de trabajo de las mujeres, se destaca la importancia de incorporar a otros actores en las actividades para la reproducción social de los hogares.

Las políticas públicas vinculadas al sector de la artesanía deberán identificar la relación entre los espacios domésticos, individuales y colectivos, así como la participación de organizaciones civiles en la capacitación, financiación y comercialización de las mujeres artesanas. En el espacio doméstico familiar, las políticas públicas deberán adecuar esquemas de atención o mitigación del exceso de trabajo de mujeres rurales, ya que se desempeñan en las labores domésticas, el jornaleo, la artesanía y en las parcelas. Mientras en el espacio colectivo, es posible fomentar la asociación de grupos de artesanas a partir de esquemas de capacitación, técnicas para mejorar y estandarizar la calidad e incrementar puntos de venta que remuneren precios más justos por el trabajo de las mujeres y generen más confianza entre compañeras.

Notas

¹ Profesora Investigadora en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Instituto de Ciencias Económico Administrativas. Área académica de Economía. Correo electrónico: jmsoto@uaeh.edu.mx



² Profesora investigadora de la Escuela Superior de Antropología Social de la Universidad Autónoma de Guerrero. Correo electrónico: rosaldiaz@yahoo.com.mx, diazrosalba190574@gmail.com

³ Profesora Investigadora en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Instituto de Ciencias Económico Administrativas. Área académica de Economía. Correo electrónico: angelica_vazquez4048@uaeh.edu.mx

⁴ Profesor-Investigador de la Escuela Superior de Antropología Social de la Universidad Autónoma de Guerrero. Correo electrónico: rescalvo@yahoo.com

⁵ El traje se compone de dos piezas el enredo o tecuetl que es una hermosa y larga falda hecha de telar de algodón, bordado con hilos de seda o estambre, en algunos casos con aplicaciones de lentejuelas, de acuerdo a fuentes fotográficas estas se incorporaron recientemente. Mientras el "huipil", es una blusa holgada y cuadrada de color blanco en tela de satín lleva un bordado de grandes flores de colores en artisela. El traje es usado para los actos cívicos, políticos, fiestas patronales, entre las mujeres del municipio y de otras regiones del estado, es decir, ha sido folklorizado sin embargo, para los pobladores de la comunidad su traje es ocupado solo para actos ceremoniales o civiles de importancia. El costo es de aproximadamente 5000 pesos (250 dólares E.U.).

Referencias

Arizpe, L. y Botey, C. (2014). Mexican agricultural development policy and its impact on rural women. En Arizpe, L. *Migration, women and social development*. (pp. 96–113). New

York: Springer International publishing. Springer Briefs on Pioneers in Science and Practice 11. https://doi.org/10.1007/978-3-319-06572-4_8

Angulo, A. (2000). Déjate sacar un ojo para luego sacar los dos. *Revista de Estudios de Género La Ventana*, 1 (11), pp. 120-143.

Buendía, A., Alberti, P., Vázquez, V. Pacheco S. y García L. (2008) Factores que limitan el éxito de los proyectos productivos de mujeres en el municipio de Texcoco. Un análisis de género. *Espacios públicos*, 11 (23), pp. 279- 297.

Butler, J. (1988). Performative acts and gender constitution: An essay in phenomenology and feminist theory. *Theatre Journal*, 40 (4), pp. 519-531.

Díaz, V., R. (2003). El ritual de la lluvia en la tierra de los hombres-tigre. Cambio socio cultural en una comunidad nahua. Acatlán, Guerrero 1998-1999. CONACULTA, pp. 41-43

González, S. (1999) Mujeres, trabajo y pobreza en el campo mexicano: una revisión



crítica de la bibliografía reciente. En Alatorre J., Careaga, G., Jusidman, C., Salles, V., Talamante, C. y Townsed, J. (Coords.). *Las Mujeres en la pobreza*. (pp. 179-214). México D.F.: GIMTRAP-El Colegio de México.

Gibson, A., Law, L., y McKay, D. (2001). Beyond heroes and victims. Filipina contract migrants, economic activism and class transformation. *International Journal of Politics*, 3 (3), pp. 365-386.

Gibson-Graham, J.K, Cameron, J. y Healy, S. (2013). *Take back the economy. An ethical guide for transforming our communities*. Minneapolis & London: University of Minnesota Press.

Medina, A. y Quezada, N. (1975). *Panorama de las artesanías otomíes del Valle del Mezquital*. Cd. De México: Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México.

Mies, M. (2012). *The lacemakers of Narsapur*. Spinifex Press.

Molyneux, M. (2006). Mothers at the service of the new poverty agenda: Progres/Oportunidades, Mexico's Conditional Transfer Programme. *Social Policy Administration*, 40(4), pp. 425-449. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/j.1467-9515.2006.00497.x>

Moctezuma, P. (1998). Las artesanas endeudadas de Patamban. En G. Mummert y L. Ramírez (Eds.), *Rehaciendo las diferencias* (pp. 73-102). Zamora: El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma de Yucatán.

Moser, C. (1989). Gender planning in the third world: Meeting practical and strategic gender needs. *World Development*, 17(11), 1799-1825. doi: [https://doi.org/10.1016/0305-750X\(89\)90201-5](https://doi.org/10.1016/0305-750X(89)90201-5).

Mummert, G. y Ramírez, L. (1998). Rehaciendo las diferencias: Identidades de género en Michoacán y Yucatán. Zamora: El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma de Yucatán

Pérez, L. y Mummert, G. (1998). La construcción de identidades de género vista a través del prisma del trabajo femenino. En Mummert G. y Ramírez L. (Eds.) *Rehaciendo las diferencias: Identidades de género en Michoacán y Yucatán*. (15-34). Zamora: El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma de Yucatán.

Rendón, T. (2008). *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el siglo XX*. (2da edición). Ciudad de México: CRIM, UNAM.

Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. *Revista Nueva Antropología*, 8(30), pp. 95-145.

Robles, H. (2013). *Los pequeños productores y la política pública*. Subsidios al campo



en México.
http://www.senado.gob.mx/comisiones/desarrollo_rural/docs/reforma_campo/2-III_c2.pdf

Situación general de las mujeres rurales e indígenas en México. (2017). Serie Informes/País. Mexico. Mujer Rural y Derecho a la Tierra América Latina y el Caribe. International Land Coalition America Latina y el Caribe. <https://bit.ly/2G7xknD>

Wilson, F. (1993). Workshops as domestic domain: Reflections on small-scale industry in Mexico. *World Development*, 21(1), pp. 67-80. [https://doi.org/10.1016/0305-750X\(93\)90137-X](https://doi.org/10.1016/0305-750X(93)90137-X)



La sentencia “Mariana Lima” y las narrativas de mujeres en disputa con el Poder Judicial mexiquense en casos de feminicidio

Helena Fabré Nadal

Resumen

El feminicidio de Mariana Lima Buendía tuvo lugar en Chimalhuacán (estado de México, México) en 2010 y posteriormente la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) amparó a Irinea Buendía, madre de la víctima, tras una larga lucha por la justicia de su hija. A partir del estudio de este feminicidio como caso paradigmático, la ponencia plantea visibilizar la lucha que las madres de víctimas de feminicidio en el Estado de México deben de iniciar para exigir justicia ante las autoridades y un patrón de actuación de los agentes ministeriales en los casos de feminicidio, el cual vulnera los derechos de las víctimas y de sus familiares. La metodología utilizada se basará en entrevistas a profundidad realizadas a Irinea Buendía y a otras madres que buscan justicia en el Estado de México para comprender sus estrategias de lucha y su interacción con el Poder Judicial mexiquense, así como la observación en el Penal donde se celebran las audiencias del caso Mariana Lima. La ponencia reflexiona sobre cómo los familiares tienen que organizarse para disputar al Poder Judicial junto con otros actores socio políticos y busca contribuir al debate acerca la creación de movimientos de familiares y su papel en la impartición de justicia.

Palabras clave

Mariana Lima, Poder Judicial mexiquense, feminicidios

Introducción

Las siguientes líneas se centran en el contexto específico del estado de México, una de las 32 entidades federativas del país donde actualmente prevalecen cifras elevadas de feminicidio y donde existe un contexto histórico de impunidad y de corrupción. Posteriormente a los feminicidios perpetrados en Ciudad Juárez, este tipo de crimen contra mujeres y niñas por razones de género se he visibilizado en todo el país, y dado la ausencia de respuestas por parte del Estado, los familiares de víctimas se han visto obligados a exigir justicia ante las autoridades. Uno de los feminicidios que ejemplifica la actuación de los agentes ministeriales en materia de violencia de género y feminicida el estado de México es el caso de Mariana Lima, asesinada por su esposo, policía judicial del municipio mexiquense de Nezahualcóyotl en 2010. Después de la lucha de



la madre de la víctima junto con el trabajo de abogadas y abogados del Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio (OCNF), en 2015 se logró que la SCJN se posicionara por primera vez en materia de violencia feminicida y amparara a la madre de Mariana Lima, Irinea Buendía, a través de la sentencia de amparo “Mariana Lima”, que sienta un precedente para la investigación de los feminicidios a nivel nacional e internacional. Esta sentencia obliga a que toda muerte de mujer sea investigada desde un primer momento como feminicidio para afirmar o descartar las razones de género, exige investigar los feminicidios con perspectiva de género y la debida diligencia y a reparar el daño para restablecer la plenitud de los derechos de los familiares, impulsando un cambio cultural en la conducta misógina de la sociedad; para el feminicidio concreto de Mariana Lima, ordena volver a investigar de nuevo el caso, no como suicidio sino como feminicidio (OCNF, 2018).

La ponencia muestra los primeros hallazgos de la investigación que actualmente llevo a cabo en el marco de la maestría en Sociología Política del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luís Mora de la Ciudad de México, la cual inició en agosto de 2018 y tiene una duración de dos años. En la investigación pretendo analizar las disputas por la justicia entre los distintos actores involucrados en el caso de Mariana Lima Buendía -feminicida, defensa, asesores jurídicos, Irinea Buendía, medios de comunicación, etc. Este feminicidio, por una serie de características que a continuación nombraré, logró salir de la esfera de lo privado -a través de la lucha de la madre de la víctima, del trabajo de abogadas y de ciertos medios de comunicación- y convertirse en un caso paradigmático que ejemplifica una situación de violencia estructural en el estado de México que dificulta el acceso a la justicia.

Sin embargo, antes de analizar el caso en el que se centra esta investigación, es fundamental centrarse en la descripción de las especificidades del estado de México para comprender, desde ahí, el feminicidio de Mariana Lima. La ponencia, por lo tanto, desarrolla la realidad concreta del estado de México en términos de desigualdad, corrupción e impunidad como problemáticas para el acceso a la justicia, de la misma manera que retoma las estrategias de lucha de las madres de víctimas que tratan de quebrar esta estructura de impunidad del Estado para lograr justicia para sus hijas y todas las mujeres asesinadas.

Fundamento del problema

Desde las últimas décadas ha aumentado la visibilización de los feminicidios, de manera que éstos se han convertido en un problema público y se han colocado en un lugar



central de la agenda de feministas, académicas y abogadas que toma en cuenta la perspectiva de género en sus investigaciones. En México, los feminicidios que se perpetraron de manera sistemática y con extrema crueldad a trabajadoras de las maquilas en Ciudad Juárez, la mayoría de ellas migrantes de distintos Estados del país, durante la década de los años 90 e inicios del 2000, permitieron comprender el feminicidio como *crimen de Estado* (Russell, 2006; Lagarde, 2006; 2011; Monárrez, 2010; Segato, 2011). Sin embargo los feminicidios ha traspasado los límites de la frontera norte del país, de manera se muestran como un problema estructural de la república mexicana, el cual, desde los últimos años, ha tenido respuestas más masivas por parte de familiares, activistas y abogadas.

Esta misma forma de violencia contra las mujeres genera una enorme dificultad para el acceso a la justicia. Específicamente el Estado de México, la entidad más poblada del país, tiene actualmente unas cifras muy elevadas de violencia feminicida y la impunidad es uno de los problemas centrales en este estado. A pesar de la tipificación del feminicidio en el año 2011 en el Estado de México y de la Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres decretada en 11 municipios mexiquenses en 2015, como resultado de 922 feminicidios contabilizados y de la Ley de Acceso a las Mujeres a una Vida Libre de Violencias (2007), el Estado de México sigue siendo la entidad con las cifras de impunidad más elevadas del país según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

En este sentido, según el *Índice Global de Impunidad México* (IGI-MEX), el cual retoma cifras del INEGI de 2015 y 2016, en el Estado de México, de un total de 202,205 carpetas de investigación registradas, únicamente el 0.59% de las carpetas acaban en sentencia. Sólo el 8.33% de las carpetas se convierten en causas penales, hecho que significa que más de 185,000 procesos quedan concluidos en esta etapa. Según la misma publicación, otro problema de la entidad es la ausencia del número suficiente de jueces y magistrados, de manera que se presenta un problema estructural de inversión en agencias y ministerios públicos. Además, es la segunda entidad con la mayor cifra negra del país, es decir, de delitos no denunciados (Ibid, 2018).

Ante la ausencia de respuestas por parte del Estado, los familiares de las víctimas tienen la necesidad de organizarse y luchar por la justicia como consecuencia de la falta de respuestas por parte del Estado. Principalmente son las madres las que desde los años recientes han tomado la palabra para exigir al Poder Judicial justicia para sus hijas. Tal y como advierten Vecchioli y Rebollar (2019), las cualidades relacionadas con la sangre



“atribuyen a la maternidad y a la filiación las fuentes primarias y fundamentales de la militancia” (Ibid, 2019:35). Por otro lado, Pita (2010) afirma que “la maternidad da fuerza” y sus hijas, *aquello más sagrado*, las empuja a protagonizar esta lucha (Ibid, 2010:157). A través de la lucha ellas desarrollan un sentido de la justicia que parte de su propia experiencia, y en este sentido sostengo que se genera una disputa por los distintos significados de feminicidio, de justicia y de la perspectiva de género, entre las madres de víctimas y las autoridades ministeriales mexiquenses en casos de feminicidio.

Si el estado de México es una entidad donde, dadas las elevadas cifras de impunidad, corrupción y violencia feminicida, se puede ejemplificar una realidad nacional en términos de feminicidio y acceso a la justicia, el feminicidio de Mariana Lima Buendía, por otro lado, reúne una serie de características de interés público que permite analizar la actuación de los agentes ministeriales ante feminicidios en el Estado de México y las distintas estrategias llevadas a cabo por parte de las madres de víctimas para tratar de quebrar la impunidad y lograr justicia. A Mariana Lima Buendía la asesinó su esposo, Julio César Hernández Ballinas, policía judicial de Nezahualcótl. Posteriormente a una situación de violencia económica, psicológica, física y sexual, el asesino trató de pasar el feminicidio como suicidio, contando con el encubrimiento por parte de sus compañeros y compañeras de trabajo. Durante el mismo día de los hechos y los posteriores hubo importantes irregularidades en la investigación, como la aceptación de pruebas que presentó Hernández Ballinas semanas después de los hechos, la evidente modificación de la escena del crimen y de la investigación del espacio, la pérdida de material probatorio, la falta de debida diligencia en la realización de las primeras periciales o de la orientación de la investigación hacia el suicidio de la víctima.

Dado lo anterior, Irinea Buendía Cortes, madre de la víctima, al terminar sus jornadas laborales como trabajadora del mercado municipal de Nezahualcóyotl, tuvo que leer libros de criminalística para hacer entender a las autoridades ministeriales que su hija no se había suicidado sino que había sido víctima de feminicidio. Después de más de un año de lucha por su propia cuenta, Irinea tuvo conocimiento del OCNF, quien empezó a llevar el caso. Finalmente, en 2015 la SCJN dio un fallo histórico con la sentencia “Mariana Lima”, que abre un escenario donde las madres se dotan de un lenguaje jurídico y de una serie de estrategias de visibilización para hacer que los feminicidios de sus hijas no queden en la impunidad.



Metodología

Las entrevistas a profundidad son la base de la metodología que está siendo utilizada en esta investigación en curso. Estas fueron realizadas a cinco madres de víctimas de feminicidio en el estado de México con la intención de comprender su experiencia más allá del feminicidio en sí, de manera que a partir de ellas se pudiera reflejar un contexto más amplio de violencias y de demandas de justicia. Comprender quiénes son ellas, quiénes eran sus hijas, dónde y cómo han vivido, cómo aconteció el feminicidio y cómo se definen a la actualidad permite contemplar un universo más amplio de sentidos y prácticas que hoy configuran sus narrativas. Se ha tratado de conformar, con las madres, una relación horizontal, de empatía y de acompañamiento, de manera que se ha buscado restituir su experiencia de vida y de búsqueda de justicia a través de la escucha. Las entrevistas llevadas a cabo entre agosto y septiembre de este mismo año parten de otras tres entrevistas realizadas en 2017 a Irinea Buendía con la intención de construir su historia de vida. Estas fueron transcritas y corregidas junto a ella para construir horizontalmente su propia historia.

Estas entrevistas a Silvia, Magdalena, Lorena, Lidia, M^a Antonia y a Irinea se complementan de entrevistas a las abogadas de Irinea Buendía, a activistas feministas que acompañan a familiares en el estado de México, a dos trabajadoras del ministerio público que actualmente investigan el feminicidio de Mariana Lima posteriormente a la sentencia de la SCJN, a la subprocuradora para la atención de delitos vinculados a la violencia de género del estado de México y a Lilia Alejandra García Andrade, co-fundadora de *Nuestras hijas de regreso a casa A.C*, organización formada en 2001 por familiares y amistades de mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. A lo largo de estas entrevistas se ha documentado tanto la situación de violencia del estado de México, la impunidad y las irregularidades en las investigaciones de feminicidios, así como las estrategias de lucha encabezadas por las madres.

Además de las entrevistas resultó necesario asistir a las audiencias del feminicidio de Mariana Lima, llevadas a cabo en el penal Neza-Bordo (situado en el municipio mexiquense de Nezahualcóyotl), para comprender también desde ese espacio cómo se narran y desarrollan los hechos relativos al caso. La observación y la etnografía jurídica se hacen necesarias para analizar la narrativa de las madres en ese espacio, es decir, cómo ellas se ven obligadas a adoptar narrativas distintas dependiendo del lugar donde se encuentren, de manera que en las audiencias lo emocional o aquella información más subjetiva acerca de sus vivencias queda subordinada por un lenguaje técnico y acotado a lo legal. Asistir a las audiencias permite, también, contar con un mapa de los



distintos actores implicados actualmente en el caso Mariana Lima y comprender cómo funciona la impartición de justicia en los juzgados penales del Estado de México. Para desarrollar el estudio de caso -centrado en el feminicidio de Mariana Lima- se recurrirá a notas periodísticas que lo documentaron, a la misma investigación de feminicidio y a la sentencia “Mariana Lima”.

Resultados

Desigualdades socioeconómicas en el estado de México

Los feminicidios analizados se insertan en una situación de desigualdad socioeconómica en el estado de México, que se complejiza al ser una área que ha atraído, por su cercanía con la Ciudad de México, a miles de habitantes en las últimas décadas, y donde ha prevalecido un tipo de urbanización popular periférica que no ha contribuido a mejorar las condiciones de vida de sus habitantes. La mayor parte de la migración que recibió a lo largo del siglo XX provenía de zonas rurales de la misma entidad o de otros estados cercanos como Hidalgo, Puebla o Morelos. Por otro lado, miles de habitantes de la Ciudad de México con pocos recursos se desplazaron hacia la entidad vecina para encontrar un suelo más económico y cercano a los principales centros de trabajo (COESPO y Colegio Mexiquense, 2003; Rubalcava y Schteingart, 2012; Vega Jiménez de la Cuesta, 2014).

En este sentido, a pesar de que el estado de México es una entidad colindante con la capital del país, la cual ofrece distintas posibilidades educativas y laborales, las desigualdades internas, con zonas afectadas por la marginación, la pobreza y la exclusión, son elevadas. Las mismas madres entrevistadas han descrito los espacios que ellas habitan o donde sus hijas fueron asesinadas; a partir de sus narraciones, estos espacios se dibujan como lugares donde el tejido social ha sido debilitado y fragmentado, de manera que lo anterior podría ser otro factor que propiciara la violencia feminicida y dificultara el acceso a la justicia. Algunas de ellas, describen así de sus calles y municipios:

Aquí (Santa María Nativitas, Chimalhuacán) antes pasaba ese que iba vendiendo sus periódicos y pasaba gritando en su carrito (...) “en tal calle...” este, que si la banda de secuestradores, o violadores, pero pasaba muy seguido y obvio te enterabas de lo que pasaba. (...) se siente que a las diez de la noche ya no hay gente afuera, y ya los niños no salen a jugar, ya no ves a niños jugando en la calle ya sea temprano... luego cuando salimos con Camila sí se siente como tenso de que pasan muchos moto taxis. Y se sabe de que los moto taxis también asaltan o hacen cosas. Y se siente tensión salir y escuchar,



aquí hay un buen, y andar escuchando que pasan por allá, por acá, o sea que es algo tenso (Laura, 15 de agosto de 2019).

(...) yo cuando he ido a Chimalhuacán, yo personalmente, y que ya soy grande de edad, este... me siento insegura. Si bien es cierto en Nezahualcóyotl pues siento cierta seguridad todavía, pero de hecho uno no puede andar. Osea como si existiera ya en ciertos lugares de la zona oriente, como ese toque de queda, y que uno ve a las personas así con desconfianza, como que “ya están invadiendo mi espacio”, este... entonces llega el momento en que uno siente esa desesperación y tampoco puede uno tomar un taxi porque hay el peligro que ni siquiera lo lleve a donde uno quiere ir. O sea la inseguridad es real, la misma policía, en Chimalhuacán, ataca (Irinea, 1 de septiembre de 2019).

Los anteriores relatos pretenden describir el contexto del estado de México a partir de las narrativas de las madres y hablar, también, de cómo vivía cada una de las chicas asesinadas en esa entidad para comprender los feminicidios, no como hechos aislados, sino como el reflejo de una situación de violencia estructural más amplia que afecta al estado de México y cruza distintas esferas de la vida de las mujeres (Arteaga y Valdés, 2010).

La ruta de la impunidad; corrupción y pactos patriarcales en la impartición de justicia en casos de feminicidio

Seguidamente de un análisis de la situación de desigualdad y de violencia estructural del estado de México, en las distintas entrevistas se narran las negligencias llevadas a cabo por parte de los agentes ministeriales en la investigación de feminicidios, las cuales describí a través de la que llamé como *ruta de la impunidad; corrupción y pactos patriarcales en la impartición de justicia en casos de feminicidio*. En esta “ruta” pongo de relieve la responsabilidad directa o indirecta de los mismos agentes ministeriales en los feminicidios. En uno de los casos entrevistados el asesino es policía judicial, en otro existe la sospecha de que los perpetradores sean militares y en dos de ellos los familiares tenían vínculos con agentes ministeriales de la zona. Sin embargo, llama la atención el hecho de que los perpetradores no son personas ostentosas de poder para ser protegidos, sino que su estatus social es equiparable al de las víctimas. Esto último hace pensar la implicación de los perpetradores en redes de narcotráfico y el interés, por parte de ministeriales, en protegerlos. Esta protección se establecería como un “pacto patriarcal”, conformado por el o los feminicidas, sus abogados, agentes ministeriales y las mismas instituciones de justicia que lo sustentan; un pacto que está sustentado tanto por hombres como por mujeres que trabajan a la Fiscalía General de



Justicia del estado de México o que son cercanas al victimario. Este pacto se describió de la siguiente manera por una de las madres:

Desde el momento en que ella fallece, fue tremendo porque cuando se estaba recogiendo el cuerpo de mi hija, estaban los abogados de Bernardo, estaba (...) el líder de los comerciantes de Nicolás Romero y el que era titular de donde se paga el agua en Nicolás Romero (...) Cuando se levanta el cuerpo de mi hija, estaban haciendo la investigación (...) y yo me percaté de que hay mucha confianza con el perito y con el ministerio público. Entonces veo que hablan, yo me trato de acercar y lo único que alcanzo a escuchar es que le dicen [a Bernardo] “no te preocupes, yo sé que todo va a estar bien” (María Antonia, 10 de septiembre de 2019).

Por otro lado también subrayé, de la actuación de los ministeriales descrita por las madres entrevistadas, la actuación en el lugar de los hechos y la pérdida de pruebas y evidencias para acreditar el feminicidio, como la ropa de la víctima, las herramientas utilizadas para perpetrar el crimen o la ausencia de pruebas en el cuerpo de la víctima. Lidia, una de las madres, describe así cómo trabajó la policía en el lugar de los hechos: “no acordonan el lugar como debe de ser. A mi me dijo el señor [vecino] que me dio la información, que a las cinco y media de la madrugada que dejan a Dianita, no tienen [los agentes ministeriales] ni la cinta para acordonar el lugar y que le pidieron un lazo a él para que hicieran el acordonamiento” (Lidia, 15 de agosto de 2019).

Como resultado de las entrevistas se confirma que en la gran mayoría de feminicidios que acontecen en el Estado de México, los agentes ministeriales fabrican suicidios o en algunos casos accidentes para proteger al perpetrador y ocultar las razones de género que existen tras el crimen. Para justificar lo anterior, también se re victimiza a las mujeres asesinadas diciendo que se suicidaron porque estaban deprimidas, o que les pasó por “brujas” o que las “asaltaron” porque “iban solas por la calle”. El caso de Mariana Lima y la experiencia de Irinea Buendía evidencian la manipulación del peritaje forense así como el poder que ejercen los agentes ministeriales implicados en estas prácticas ilegales e informales hacia las víctimas indirectas:

(...) primero me habló la médico forense, que ya habían terminado de hacer la necropsia, que era suicidio. Y yo le dije que con tiempo iría yo a hablar [con la médico forense] porque no era suicidio, que el cuerpo de mi hija estaba golpeado, y (dice) “no señora, es un suicidio, hable con quién hable ya es un suicidio.” ¿Osea que nosotros tenemos que aceptar lo que ustedes digan? (contesta Irinea). Eso fue todo de lo que me dijo, ya si yo



le seguí diciendo más, ni me escuchó, “fírmele aquí y ya.” Y yo ya le firmé y ya (Irinea, 22 de abril de 2017).

Por otro lado también es relevante remarcar la vulneración a los derechos de las víctimas indirectas y la obstrucción de la justicia al negarles sus derechos, no facilitarles copias de su investigación o impedirles realizar o ampliar sus declaraciones. En este sentido, las autoridades se aprovechan de que las madres no tienen un amplio conocimiento jurídico ni de sus derechos. En sus narrativas hablan de la falta de sensibilidad con la que son tratadas y de la ausencia de un acompañamiento psicosocial; por otro lado, siguen expuestas a fotografías sensibles de sus hijas asesinadas a lo largo de la investigación. Estas actuaciones también se relacionan con la corrupción como práctica cotidiana en la impartición de justicia en el estado de México, tal y como lo describe Irinea: “tuve que pagar dos mil pesos para que me aceptaran esta ampliación de declaración y también dos mil pesos por las copias (...) Había cámaras, yo llevaba mi cajita con dinero y yo la abrí ahí, y me dijeron *no, guarde su cajita, no* (...) Pues casi casi nos fuimos allá a la punta del cerro para poderles dar” (Irinea, entrevista citada).

Por último, las madres de víctimas -como en los casos de M^a Antonia o de Magdalena- explican cómo el mayor impacto psicosocial lo recibieron los hijos de mujeres asesinadas. Además de este impacto, muchas de ellas han sido víctimas de violencia por implicarse en la búsqueda de justicia; la mayoría ha sido víctima de amenazas, lo cual las obligó a desplazarse forzosamente de sus municipios. En otro caso de los entrevistados, dos hermanos de la víctima fueron asesinados al regresar, una noche, al municipio donde la chica había sido asesinada.

La ruta de la organización; de víctimas a defensoras de los derechos humanos

Como resultado de la ausencia de respuestas por parte de las autoridades, las madres de víctimas de feminicidio en el estado de México asumen la obligación de ser las investigadoras de los feminicidios de sus hijas y articular distintas estrategias para quebrar la impunidad del Estado. En su lucha por la justicia destaca el papel de las madres por encima de la presencia de otros familiares. Tal y como advierten Vecchioli y Rebollar (2019), las cualidades relacionadas con la sangre “atribuyen a la maternidad y a la filiación las fuentes primarias y fundamentales de la militancia” (Ibid, 2019:35). Por otro lado, Pita (2010) afirma que “la maternidad da fuerza” y sus hijas, *aquello más sagrado*, las empuja a protagonizar esta lucha (Ibid, 2010:157).



Desde que sucede el feminicidio de sus hijas las madres pasan por distintas etapas las cuales nombré como “la ruta de la organización; de víctimas a defensoras de los derechos humanos”, para describir el proceso de duelo, concienciación, resistencia, organización y acompañamiento por el cual pasan las distintas madres de víctimas de feminicidio que exigen justicia para los casos de sus hijas. Esta “ruta” elaborada a partir de las distintas entrevistas inicia en un primer momento de shock donde ellas, como si el tiempo no hubiera pasado, recuerdan perfectamente y con una gran cantidad de detalles cómo se desarrolló tanto el día del feminicidio como los días inmediatamente posteriores. El feminicidio aparece como un golpe de realidad, como una forma de darse cuenta de la violencia a la que están expuestas las mujeres; por otro lado, también marcan un antes y un después en sus vidas, de manera que la mayoría de madres dejaron sus trabajos para dedicarse a investigar, y todas se describen como “soy la madre de” o “soy la hermana de”, seguido del nombre de la chica asesinada.

En segundo lugar, las madres entrevistadas llegan a denunciar lo sucedido ante el ministerio público. En los casos en que los familiares no llegan a hacerlo, los feminicidios representan muertes que quedan en el anonimato. Tal y como lo advierten Gayol y Kessler (2018), “la mayoría de las muertes violentas no logran ningún impacto público (...) sólo algunas víctimas llegan a ser reivindicadas, sólo algunas importan y son reclamadas por los familiares, por los militantes sociales y políticos o por amplios sectores de la población” (Ibid, 2018:11). En esta segunda etapa, aquellas madres que han pasado más tiempo sin tener una organización que las acompañe, se dan cuenta de que las autoridades ministeriales no están presentando avances respecto a la investigación, de manera que ellas tienen que ser las “expertas” de sus propios casos. Así recuerda, M^a Antonia, ese momento de su trayectoria: “realmente te metes en la criminalística, en la necropsia, te metes a estudiar todo esto porque tienes que entender. A veces te percatas que llegas a saber un poco más que ellos” (Maria Antonia, entrevista citada). En ese momento empiezan a desconfiar de las autoridades y deciden buscar una organización que las apoyen. Sin embargo, dado el desgaste que genera el lidiar con las autoridades sin lograr avances en la investigación, algunas personas -conocidas de las madres entrevistadas- decidieron abandonar el proceso de justicia.

Es a partir del contacto con organizaciones -activistas, feministas, abogadas, defensoras de los derechos humanos- que la denuncia de los casos trasciende la esfera pública y que las víctimas son reconocidas como tal. Todas ellas describen el impulso de contactarse con organizaciones a través de los sentimientos de dolor, coraje y rabia, de manera que el sufrimiento ocasionado por los feminicidios “es en cierto sentido



eficaz” y los sentimientos intensos “paradójicamente (...) funcionan como fortalecedores” (Pita, 2010:158-159). Con estas emociones las madres explican el sentimiento de fuerza que las lleva a organizarse, haciendo referencia también al *ya no tenemos nada que perder, ya no tenemos miedo, nos quitaron lo más valioso que eran nuestras hijas, solo la muerte nos va a detener, o el estamos muertas por dentro, con ellas también nos mataron a nosotras*. En este mutuo reconocimiento entre organizaciones, abogados y familiares de víctimas puede destacarse el aprendizaje, por parte de los familiares, de una terminología proveniente del campo jurídico y del activismo, de manera que adoptan “un nuevo lenguaje especializado que había sido hasta ahora exclusivo de un saber científico tan lejano y privilegiado como el de la justicia” (Robledo, 2019:127). La vinculación entre estos mundos distintos, “aparece desde su perspectiva como un plus de poder y protección que los asiste en su protesta” (Pita, 2010:165).

Normalmente después de establecer el contacto con organizaciones -aunque a veces es antes- las madres deciden salir a la calle para visibilizar los casos de sus hijas y cambiar el estigma que ciertos medios y las autoridades colocaron sobre sus hijas y explicar realmente quiénes eran, cómo se llamaban, qué edad tenían o qué les gustaba hacer en su tiempo libre. Las cruces rosas -retomadas de la lucha de las madres en Ciudad Juárez- y las fotografías de sus hijas se han convertido en los símbolos de su protesta, de manera que cargar estos objetos son una forma de “poner el cuerpo” y “poner la voz” en las marchas; el cuerpo, las emociones y los sentimientos aparecen, en ellas, como instrumentos de intervención frente a situaciones de conflicto (Pita, 2010). Tal y como lo menciona Silvia, “para mi la cruz rosa que tengo de mi hija, que son varias, significa cargar su cuerpo, para mi es cargar el cuerpo de mi hija, que desgraciadamente no lo puedo tener (...) y nosotras somos la voz de nuestras hijas, que ya no pueden gritar, ya no pueden hablar (Silvia, septiembre de 2019). Además de marchas, las madres han participado en *performances*, han pintado murales, organizan ejercicios de memoria en día de muertos entre otras actividades para el recuerdo y la resistencia. Todas ellas describen las marchas como una forma de “sacar todo lo que tenía ahí reprimido, todo el coraje” (Magdalena, agosto de 2019), el acto de gritar como “un alivio en el corazón” (María Antonia, septiembre de 2019), o como “una catarsis que te vas aplicando (...) porque gritas y nadie te señala (...) gritas y no falta quien te de la mano” (Silvia, septiembre de 2019).

Una vez se ha transitado por las distintas etapas descritas, las madres han consolidado un aprendizaje en relación a la antropología forense, los derechos de las mujeres y el



feminismo, que les permite acompañar a otras madres que empiezan a pasar por un proceso muy similar al suyo. El proceso de acompañamiento es exclusivamente entre víctimas, de manera que se crea un espacio donde ellas se reconocen entre sí “como iguales, personas a quienes les ha pasado y les pasa lo mismo” (Pita, 2010:195). “Y empezamos a ver qué han hechos ellas [otras madres], y nos dicen *deberían de hacer esto*. Nos dan consejos y lo hacemos porque hay a quienes les ha funcionado y vemos que quizás no nos funciona a nosotras pero lo hicimos, hacemos otra cosa (Magdalena, entrevista citada). Este acompañamiento tiene el objetivo de facilitar al resto de madres el acceso a la justicia, pero también es un momento para brindarse un apoyo afectivo solidaridad especial, escucharse y comprender, como nadie más puede hacer, el dolor que están atravesando, en tanto capacidades valoradas al interior de los universos de familiares de víctimas (Vecchioli y Rebollar, 2019). Por otro lado, tras años de lucha y de atravesar las distintas etapas descritas, las madres reflexionan sobre su papel en la impartición de justicia y algunas de ellas se nombran como madres en resistencia o como defensoras de los derechos humanos y de las mujeres. manera que las experiencias vividas hacen que adquieran una nueva identidad: “y hoy, después de 5 años, yo digo, ya no quiero que me digan que soy mamá de víctima, yo hoy soy mamá en resistencia. Porque es una resistencia que debes de tener para enfrentar primero a la autoridad (...) Y luego tienes que enfrentarte a una sociedad omisa (Silvia, entrevista citada).

Reflexiones finales

Como hallazgos de las entrevistas realizadas, los feminicidios pueden leerse como el último eslabón de un espiral de violencias al que están sometidas las mujeres de clases más populares en el estado de México, o como advierte Robledo, como un *continuum de violencias* que las mujeres y sus familiares viven previo, durante y posteriormente a sus feminicidios (Robledo, 2019:124; Arteaga y Valdés, 2010). Estos también pueden comprenderse como una respuesta a que las mujeres pasen a ocupar espacios anteriormente protagonizados por hombres -las calles, lugares de trabajo, etc- o que tomen libremente la decisión de terminar con relaciones de violencia.

Por otro lado, se pone en relieve la ausencia de perspectiva de género y de sensibilidad en las investigaciones de feminicidio, así como un patrón de actuación de los agentes ministeriales ante las víctimas y sus familiares, sustentados por unos pactos patriarcales establecidos entre la policía, el victimario, sus familiares y abogados, junto con las prácticas corruptas que conllevan a la impunidad. Las narrativas de las madres son la fuente para entrar a estos patrones de actuación y documentarlos; a la vez sirven como



herramienta para desestabilizar un patrón de impunidad y enfrentarse al Estado para lograr justicia.

Como respuesta a lo anterior, las madres tienen la capacidad de emprender una lucha, y al vincularse con distintos actores, empiezan a integrar un nuevo lenguaje relativo a la militancia, al feminismo y a los derechos humanos. En estos espacios desarrollan su propio sentido de la justicia, por lo cual es pertinente recurrir al concepto de *sensibilidad legal* de Clifford Geertz para “describir las maneras vernáculas en que cada contexto cultural articula singulares ideas de hecho y ley, en el marco de sus procedimientos judiciales” (Matta, 2016:66 en Robledo, 2019:137). Este concepto permite, como agregan los autores, comprender cómo los actores desarrollan sus demandas basándose en sus contextos específicos, de manera que su significado de la justicia “no se deriva, así, de normas o principios fijos sino de una singular manera de imaginar relaciones en contextos culturales particulares” (Matta, 2016:67 en Robledo, 2019:137).

Dadas las mismas condiciones del estado de México y las situaciones traumáticas que atraviesan las madres, se percibe cómo no existe, aún, un movimiento consolidado entre ellas, sino que este se está gestando. Sin embargo, como mencioné, el acompañamiento entre ellas está presente, así como la compartición de distintas estrategias de visibilización de los feminicidios y de llevar a cabo la acción colectiva. Al conocerse entre ellas, sus demandas de justicia trascienden los casos de sus hijas de manera que exigen justicia, verdad, memoria y reparación para todas las mujeres asesinadas, así lo menciona Lorena, madre de Fátima:

No nada más [quiero justicia] en el caso de Fátima, quiero que haya justicia en todos los casos, que ya no haya asesinadas, que ya no estemos luchando porque no nos sigan asesinando, que se acabe esto, que ya no haya desaparecidos, todo esto es lo que quiero que se termine, pero también quiero que sepan todas las mujeres que aquí estoy, que las abrazo, y que no sólo quiero justicia para mi hija sino para todas las asesinadas en México y en el mundo, no quiero ni una más, ni una más (Lorena, entrevista citada).

Bibliografía

Arteaga y Valdés (2010). “Contextos socioculturales de los feminicidios en el Estado de México: nuevas subjetividades femeninas”, en *Revista mexicana de sociología*, vol. 72, nº 1, México DF.

COESPO y Colegio Mexiquense, A.C. (1993). “El Estado de México y las migraciones”, en COESPO y Colegio Mexiquense, A.C., *Estado actual de la migración interna e internacional de los oriundos del Estado de México*, México DF.



Gayol y Kessler (2018). *Muertes que importan. Una mirada sociohistórica sobre los casos que marcaron la argentina reciente*. Siglo XXI, Buenos Aires.

INEGI. México en cifras. México DF: <https://bit.ly/2S34kQI>

Leclercq y Ortega (coord) (2018). *Índice Global de Impunidad. La impunidad subnacional en México y sus dimensiones IGI-MEX 2018*, Universidad de las Américas Puebla, México.

Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio (OCNF) (2018), *Informe sobre la implementación del tipo penal de feminicidio en México. Desafíos para acreditar las razones de género, 2014-2017*. México: Católicas por el Derecho a Decidir, A.C.

Pita (2010). *Formas de morir y formas de vivir. El activismo contra la violencia policial*. Editores del Puerto y Centro de Estudios Legales y Sociales-CELS: Buenos Aires.

Robledo (2019). "Más allá del acontecimiento. Hacia una comprensión internacional e histórica del daño en familiares de personas desaparecidas". En Loeza Reyes y López Pacheco (coords)., *Derechos humanos y conflictos por la justicia en América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: México.

Rubalcaba y Schteingart (2012). *Ciudades segregadas*, Colegio de México, México DF.

Vecchioli y Rebollar (2019). "El activismo de las víctimas y sus repertorios de movilización". En Loeza Reyes y López Pacheco (coords)., *Derechos humanos y conflictos por la justicia en América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: México.

Vega Jiménez de la Cuesta (2014). "El urbanismo popular: los municipios del oriente de la Zona Metropolitana del Valle de México. El caso de Chimalhuacán, vecino de Chicoloapan, Estado de México", en Quiroz Rothe (comp) *Aproximaciones a la historia del urbanismo popular. Una mirada desde México*, UNAM, México DF.



A Guerra contra a Palavra Gênero no Poder Legislativo Brasileiro: o caso da Lei do Femicídio (Lei Nº. 13.104/2015)

Clara Flores Seixas de Oliveira¹
Mariana Thorstensen Possas²

Resumo

Em março de 2015, movimentos de mulheres, feministas e outros setores da sociedade brasileira comemoravam a aprovação final da Lei nº. 13.104/2015, que introduziu o feminicídio no Código Penal como uma modalidade de homicídio qualificado. Enquanto isso, congressistas vinculados à Frente Parlamentar Evangélica celebravam a aprovação da lei por terem simultaneamente conseguido “proteger a mulher” e “evitar o ingresso da ideologia de gênero no Código Penal”, recebendo comentários positivos por defender os valores familiares e cristãos. Com a lei do feminicídio, o Brasil inaugura um novo marco para a interpretação, o processamento e o julgamento dos assassinatos de mulheres, seguindo uma tendência de países latino-americanos e a recomendação expressa da Organização das Nações Unidas. Contraditoriamente, justo a palavra “gênero”, a que confere significado a uma mudança de perspectiva, foi retirada do texto legal, nas últimas etapas de tramitação do projeto de lei. E foi substituída pela expressão “sexo feminino”. Este artigo busca discutir essa contradição, situando-a num contexto de “guerra contra a palavra gênero” no Congresso Nacional brasileiro, levada a cabo por setores fundamentalistas religiosos que a identificam com uma agenda ideológica de destruição da família e dos valores cristãos. Apresenta os resultados parciais de uma pesquisa sociológica sobre a criação da lei do feminicídio no Brasil, desenvolvida entre 2015 e 2017, a partir da análise de documentos legislativos (projetos de lei, substitutivos, pareceres, notas taquigráficas etc.) e de entrevistas qualitativas com parlamentares, militantes, juristas e pesquisadores envolvidas neste processo.

Palavras-chave

Femicídio, criação de lei, “ideologia de gênero”, lutas simbólicas.

Introdução

Em março de 2015, foi promulgada no Brasil a Lei nº. 13.104/2015, que introduziu a categoria “femicídio” no Código Penal, como uma modalidade de homicídio qualificado. O Brasil seguiu, assim, uma tendência internacional, sobretudo de países da América Latina, de incorporar o termo feminicídio às legislações nacionais, como parte de uma estratégia para modificar a maneira como o fenômeno do assassinato de



mulheres por razões de gênero é compreendido, processado e julgado.

Ao tempo em que movimentos de mulheres, feministas, defensores de direitos humanos e outros setores da sociedade brasileira comemoravam a aprovação final da lei como um avanço para os direitos das mulheres, congressistas vinculados à Frente Parlamentar Evangélica celebravam a aprovação da lei por terem simultaneamente conseguido “proteger a mulher” e “evitar o ingresso da ideologia de gênero no Código Penal”³, recebendo diversos comentários positivos de seguidores na internet, por defender os valores familiares e cristãos. Eles se referiam especificamente à retirada da palavra “gênero” do texto da lei do feminicídio, operada nos momentos finais de sua tramitação, por pressão de setores conservadores no Congresso Nacional. Esse não foi um incidente isolado, mas é parte de uma agenda política de “combate à ideologia de gênero” nas legislações e políticas públicas, em curso no Brasil e em outros países da América Latina e do mundo (Miskolci & Campana, 2017; Melo da Cunha, 2016). Esse artigo discute alguns aspectos dessa guerra contra a palavra gênero no legislativo brasileiro, a partir do estudo do caso empírico da criação da lei do feminicídio. Inicialmente, apresenta parte das discussões resultantes de uma pesquisa sociológica desenvolvida entre 2015 e 2017, no âmbito do Programa de Pós- Graduação em Ciências Sociais da Universidade Federal da Bahia, em que investigamos o processo de criação dessa lei no Brasil, buscando compreender como o sistema político recepcionou, traduziu e processou a demanda feminista pela criminalização do feminicídio e quais disputas de sentido ocorreram no decorrer do processo (Oliveira, 2017). Para tanto, analisamos documentos sobre a criação da lei, como projeto de lei e substitutivos, pareceres, relatórios, notas taquigráficas, dentre outros. Também realizamos entrevistas qualitativas com interlocutoras que participaram do processo de elaboração da lei. Foram, ao todo, 12 entrevistadas, sendo: 5 parlamentares (3 deputadas federais e 2 senadoras); 3 militantes feministas; 2 pesquisadoras especialistas no tema e 2 juristas atuantes no sistema de justiça criminal. Todas assinaram termo de consentimento livre e esclarecido, em que garantimos o anonimato às participantes. Assim, ao longo do texto, referimo-nos a elas a partir da categoria a que pertencem (parlamentares, militantes, pesquisadoras e juristas), seguida pelas letras que as identificam (A, B, C etc.). Na parte final do artigo, colocamos os resultados da pesquisa empírica em diálogo com uma literatura do campo das ciências sociais que discute o avanço da agenda da “ideologia de gênero” no Brasil e na América Latina.

A escolha do processo de criação de uma lei como objeto de estudo perpassa pela compreensão de que o campo político legislativo funciona como arena de lutas



simbólicas pela produção e imposição de visões de mundo. Grupos com visões de mundo distintas disputam, portanto, pelo poder de *nomear*, isto é, de conservar ou transformar o mundo a partir das categorias que o definem (Bourdieu, 1998). Ao analisarmos o processo de elaboração da lei, portanto, nosso interesse não foi observar as dinâmicas de funcionamento do poder legislativo em si, mas sobretudo o plano das *ideias*, das distintas visões de mundo e das disputas em torno das palavras e dos significados que se dão no campo parlamentar, arena onde se produz o “discurso oficial” por excelência, dotado da “dignidade simbólica” estatal (Pires, Cellard & Pelletier, 2001).

A criação da lei do feminicídio no Brasil e a substituição de “gênero” por “sexo feminino” no texto legal

Femicídio é o termo desenvolvido por teóricas feministas (Radford & Russell, 1992) para lançar luz sobre a especificidade de certos tipos de assassinatos de mulheres, em que o fato da vítima ser mulher é determinante para que o crime aconteça. As autoras precursoras chamaram atenção para o fato de que para compreender como e porque as mulheres são assassinadas, precisamos necessariamente analisar as relações de poder existentes entre homens e mulheres. Elas definiram o feminicídio como o assassinato misógino de mulheres por homens, forma extrema de um terrorismo sexista motivado por ódio, desprezo, ou senso de propriedade sobre a mulher. Criticaram a forma como as “instituições da sociedade patriarcal” (o direito, o judiciário, a polícia, a mídia) vinham tratando os casos de mortes de mulheres, como incidentes isolados, ações de loucos ou psicopatas. Esta forma individualizada e patologizante de lidar com o fenômeno, denunciavam, invisibilizava sua expressão enquanto violência sexual sistemática masculina (Caputi & Russell, 1992). Segundo Corradi, Marcuello-Servós, Boira e Weil (2016), a proposta de criar um nome próprio para esses crimes está relacionada a uma tradição de pensamento – *the politics of naming* – que reivindica que nomear o mundo produz transformações significativas na realidade. Logo, a criação da palavra feminicídio teve o propósito político de produzir mudanças na ordem social que tolerava a morte violenta de mulheres. Desde que o termo foi cunhado, o assassinato de mulheres começou a ser visto como um fenômeno social específico, o que implicou transformações graduais na percepção social, na opinião pública, na pesquisa científica e na elaboração de políticas sobre o tema.

O termo feminicídio se popularizou a partir do final da década de 1990, notadamente em países latino-americanos, onde a complexa imbricação entre sistemas de opressão fundados no colonialismo, no patriarcado, no racismo e no capitalismo vinham resultando em dados alarmantes e crescentes de assassinatos de mulheres, sobretudo



pobres, negras e indígenas, e numa ausência histórica de esforço dos Estados em construir políticas eficazes de prevenção, investigação e responsabilização para esses crimes (Monarrez Fragoso, 2002; Lagarde, 2004; Berlanga Gayón, 2014). Segundo Salvatierra (2011), desde que se falou pela primeira vez em feminicídio, abriu-se um debate acerca da possibilidade de se criar um tipo penal específico para criminalizar esta prática, particularmente nos contextos em que vigoraria uma impunidade quanto aos delitos cometidos contra mulheres, como seria o caso da América Latina. Desde o início dos anos 2000, diversos países dessa região têm feito reformas legislativas para inserir o feminicídio nos seus códigos jurídicos.

Nas Conclusões Acordadas da 57ª Sessão da Comissão sobre o Status da Mulher da ONU, em 2013, o termo feminicídio aparece pela primeira vez num documento internacional acordado, onde a ONU recomenda expressamente seus países membros a reforçarem suas legislações para punir os assassinatos de mulheres relacionados ao gênero e criarem mecanismos e políticas específicas para prevenir e erradicar tais ocorrências. Tal medida impulsionou ainda mais essa onda legislativa.

No Brasil, foi no ano de 2013 que começou a tramitar no Congresso Nacional uma proposta de criação de lei versando sobre o tema, por iniciativa da Comissão Parlamentar Mista de Inquérito (CPMI) da Violência contra a Mulher. Essa CPMI foi criada para investigar a situação da violência contra a mulher no país e apurar denúncias de omissões por parte do poder público quanto à aplicação dos instrumentos legais. A CPMI promoveu diversas atividades em todo o país, contando com a participação de atores do sistema de justiça, acadêmicas/os, especialistas sobre o tema, gestores/as públicas, movimentos feministas, vítimas e familiares etc. Foi constituído, no seio desta comissão, um Grupo de Trabalho sobre Legislação, que se dedicou especificamente a elaborar propostas de criação de leis e de reformas legais como respostas aos problemas diagnosticados. Assim, um dos resultados foi justamente a proposição do Projeto de Lei (PL) do Senado nº. 292/2013, que criou o tipo penal do feminicídio (Comissão Parlamentar Mista de Inquérito, 2013).

No projeto inicial, o feminicídio foi definido como “a *forma mais extrema de violência de gênero* [grifos nossos] que resulta na morte da mulher” (Comissão Parlamentar Mista de Inquérito, 2013), quando presentes alguma(s) das seguintes circunstâncias: relação íntima entre vítima e agressor, prática de violência sexual e/ou mutilação ou desfiguração da vítima. O feminicídio foi enquadrado como uma circunstância qualificadora do crime de homicídio, implicando um aumento da pena de reclusão, de seis a vinte anos, para



doze a trinta anos, assim como a inclusão no rol dos crimes hediondos.

A partir dessa definição inicial, notamos o intuito primordial dessa iniciativa legislativa de associar os assassinatos de mulheres à violência de gênero, conforme se depreende do trecho dos documentos legislativos analisados:

A importância de tipificar o feminicídio é reconhecer, na forma da lei, que mulheres estão sendo mortas pela razão de serem mulheres, expondo a fratura da desigualdade de gênero [grifos nossos] que persiste em nossa sociedade. (Comissão Parlamentar Mista de Inquérito, 2013, p. 1004).

Pode-se indagar: por que criar um outro tipo penal que teria somente a mulher como sujeito passivo? . . . De fato, não faria sentido, a não ser considerando-se a questão sob uma perspectiva de gênero [grifos nossos]. E esta, como se sabe, vai além, transcende a perspectiva da análise das relações homem/ mulher, através da perspectiva do sexo biológico. E se considera a construção social, cultural, dos papéis masculinos e femininos de homens e mulheres na sociedade. (Comissão Parlamentar Mista de Inquérito, 2013, p. 4).

O PL sofreu algumas modificações e, na versão aprovada no Senado Federal, o feminicídio foi definido como o homicídio cometido “contra a mulher *por razões de gênero* [grifos nossos]”, considerando-se que há razões de gênero quando o crime envolve violência doméstica e familiar ou menosprezo ou discriminação à condição de mulher.

Contudo, uma vez na Câmara de Deputados, o projeto de lei foi alvo de uma discussão polêmica envolvendo o uso da palavra “gênero”. Na discussão em plenário, no dia 03/03/2015, o deputado Evandro Gussi (PV-SP), para quem o projeto feria o princípio da igualdade, manifestou-se contrário ao PL, afirmando ser

no mínimo, perigoso votar um projeto dessa natureza, em que, *sobretudo com essa ideia ambígua de gênero* [grifos nossos], nós estejamos tratando duas pessoas com medidas diferentes, se de um lado temos a morte de um homem e, de outro, a morte de uma mulher” (Câmara de Deputados, 2015).

Neste dia, o PL foi aprovado, contudo sofreu uma emenda de redação – espécie de emenda modificativa que visa sanar vício de linguagem, incorreção de técnica legislativa ou lapso manifesto da proposição – que substituiu a expressão “razões de gênero” por “razões de *condição do sexo feminino* [grifos nossos]”. Assim, através de um recurso legislativo que, em tese, serviria para corrigir erro de técnica ou de linguagem, a palavra gênero foi retirada da definição legal do crime de feminicídio, sendo que, desde o início



dessa proposição legislativa, o feminicídio foi apresentado notadamente como um problema de gênero e o intuito em se criar um tipo penal próprio para esses casos de violência estava relacionado à necessidade de se visibilizar o seu caráter de violência de gênero. Como podemos compreender esse acontecimento?

A guerra contra a palavra gênero no legislativo brasileiro

Nas entrevistas de pesquisa realizadas, as interlocutoras relatam que o então presidente da Câmara, o deputado Eduardo Cunha (PMDB-RJ)⁴ haveria imposto a interdição da palavra gênero como condição para a aprovação da lei: “[...] ele seria retirado de pauta, que foi assim a ameaça que o Cunha fez, ‘eu retiro de pauta, não aprovo’.” (Parlamentar B, entrevista, 2017). A ação de parlamentares ligados ao fundamentalismo religioso é descrita como uma “guerra contra a palavra gênero” (Parlamentar C, entrevista, 2017), ou ainda como uma “generofobia”, uma nova “fobia morfológica” que teria surgido no parlamento:

Vários projetos para serem aprovados, e eu creio que no debate sobre o feminicídio nós enfrentamos isso, *a palavra gênero era um grande empecilho.*

. . . *O foco do debate em todos os lugares foi a palavra gênero [grifos nossos].* (Parlamentar C, entrevista, 2017,).

Como existe uma *generofobia*, que é uma nova fobia morfológica que tem na Casa . . . *Essa palavra é maldita.* Porque assim, em grande parte, ela foi *amaldiçoada pela ignorância.* Porque eles acham que *gênero está sempre identificado com identidade de gênero, com os transgêneros* [grifos nossos]. (Parlamentar B, entrevista, 2017).

Nesse contexto de guerra declarada de setores do Congresso contra o gênero, o foco do debate se desloca do conteúdo do projeto de lei para a questão da utilização ou não da palavra gênero. No caso estudado, não houve uma discussão substantiva sobre a pertinência ou não de se estabelecer o feminicídio como uma circunstância qualificadora para o crime de homicídio, por exemplo. O embate se circunscreveu ao uso da palavra gênero.

Assim como a Parlamentar “B”, outras interlocutoras da pesquisa compreendem que esse “amaldiçoar” da palavra gênero está relacionada a uma associação à população LGBT, em especial às pessoas trans. Haveria, assim, uma preocupação por parte dos setores conservadores de que a lei do feminicídio não se aplicasse para mulheres trans, daí porque a substituição por “sexo feminino”, que, na visão deles, restringiria a



compreensão de mulher para uma noção puramente biológica.

Então a preocupação deles, embora em alguns discursos tivesse ‘ah, é que gênero não tem uma conceituação fácil... gênero não tem uma conceituação concreta...’, mas, no fundo, era assim: ‘as mulheres trans vão ser beneficiadas, né, por essa qualificadora?’ (Jurista B, entrevista, 2017).

Para a militante “A”, essa substituição de gênero por sexo revestiria a lei de um caráter notadamente transfóbico:

É transfóbico, porque a gente tem uma outra perspectiva de gênero, assim, de gêneros, de vivências generificadas, o gênero é construído, é de cada um, ninguém tira Eu acho muito complicado estar assim no código penal, sabe porque realmente abre espaço pra um reducionismo da aplicação e também do entendimento, né? (Militante A, entrevista, 2017).

Há, nesta fala, uma preocupação não apenas quanto aos efeitos práticos da substituição de gênero por sexo feminino – a possibilidade de restrição da aplicação da lei apenas às vítimas etiquetadas como mulheres desde o nascimento – mas também aos seus efeitos simbólicos: ao reafirmar noções biologizantes, a lei reforçaria um entendimento reducionista do que é ser mulher, “dando espaço” para discursos transfóbicos.

Algumas entrevistadas, contudo, reforçam a possibilidade de continuar disputando pelo sentido de feminicídio associado ao gênero:

. . . continuar trabalhando com a formulação de que o feminicídio é uma violência contra a mulher por razões de gênero, e a gente continuou falando assim, em todos os espaços (Pesquisadora A, entrevista, 2017).

A entrevistada abaixo também entende que a disputa acerca da aplicabilidade ou não às mulheres trans permanecerá em outros espaços, e de que se pode trabalhar a ideia de que o sexo também é construído culturalmente, embora reconheça uma dificuldade deste entendimento prevalecer, numa conjuntura de retrocessos:

. . . isso não impede, né, assim. É claro que fica mais difícil, porque aí você tem que também trabalhar com a ideia de que sexo também é um conceito cultural, né... Então, mas não é impossível, né. É mais impossível, hoje em dia, pela conjuntura, cada vez mais de retrocesso e tal. (Jurista A, entrevista, 2017).

A contínua resistência à palavra gênero no parlamento levou à realização de uma audiência pública, solicitada pela Comissão de Defesa dos Direitos da Mulher da Câmara de Deputados, em agosto de 2016, especificamente para debater seus significados, “. . . a fim de desestigmatizar tal temática já que, quando abordada nesta Casa, é motivo de



questionamentos, dúvidas, preconceitos e entraves. ” (Câmara de Deputados, 2016). O Padre Paulo Ricardo de Azevedo, um dos convidados da audiência pública, narra o processo através do qual a palavra “sexo” haveria sido sistematicamente substituída por “gênero”, no contexto internacional, como um

[...] vírus que foi introjetado na agenda da verdadeira defesa do direito das mulheres, de uma forma que ela foi raptada para fazer uma outra coisa, que é desconstruir a família natural [grifos nossos] nessa complementariedade de homem e de mulher que gera a vida []. (Câmara de Deputados, 2016).

Assim, enquanto as palavras “mulher” ou “sexo” podem representar a legítima defesa dos direitos das mulheres, a palavra “gênero” representa uma espécie de traição desta defesa. Evoca-se a noção de gênero enquanto ideologia, um sistema de ideias sem base científica utilizado para seduzir e manipular as pessoas, a serviço de um projeto político de destruição da família e de negação das diferenças sexuais entre homens e mulheres que sustentam a “família natural”.

Combate à “ideologia de gênero”: uma agenda internacional de reação conservadora

Segundo Miskolci e Campana (2017), a noção de “ideologia de gênero” emergiu como uma contraofensiva católica à Conferência Mundial de Beijing sobre a Mulher (1995), em que as Nações Unidas consolidaram a adoção da perspectiva de gênero, afirmada como fundamental para compreender e enfrentar a desigualdade da mulher enquanto problema estrutural. Em reação a esse movimento, a noção de gênero como ideologia passa a ser disseminada no clero com o Documento de Aparecida (2007) e vai ganhando força até se consolidar, na década de 2010, como uma noção articuladora de diversos atores sociais – os “empreendedores morais” (Miskolci & Campana, 2017) –, em vários países, em torno de uma agenda contrária a reformas legais e políticas de caráter progressistas, tomando como inimigo prioritário o feminismo e sua proposta de reconhecimento e avanço de direitos sexuais e reprodutivos.

Consolida-se, assim, a “ideologia de gênero” enquanto uma gramática política que opera a nível global, a partir da lógica dos “pânicos morais” (Miskolci, 2007), isto é, baseada na retórica de uma sociedade sob ameaça. O livro *“La ideologia del género: el género como herramienta de poder”*, escrito por Jorge Scala (2010) e largamente lido na Europa e na América Latina, teve grande impacto na disseminação dessa gramática político-moral, ao afirmar a “ideologia de gênero” como ferramenta ideológica de alienação e manipulação que busca destruir os valores morais vigentes para impor um



modelo totalitário, comparado ao nazismo e ao comunismo (Miskolci & Campana, 2017). Segundo os autores, a luta contra a temida “ideologia de gênero” se torna assim um eixo prioritário de ação política, em mobilizações que vão desde a afirmação de defesa da família tradicional e da escola “sem partido” até ações contra políticas de governo de esquerda. Os “empreendedores morais” constroem uma aliança circunstancial entre sujeitos que tendem a ser reconhecidos como de direita, mas também agrega um público que se afirma como apartidário, insatisfeito com a política institucional em crise e com as denúncias de corrupção nos vários países latino- americanos. Esses grupos de interesse buscam distanciar os movimentos feministas, LGBT e de direitos humanos das decisões sobre políticas públicas e retomar o Estado com espaço masculino e heterossexual.

Flávia Melo da Cunha (2016) ressalta que o embate político em torno das questões de gênero e sexualidade não é recente, mas o uso da expressão “ideologia de gênero” no contexto político brasileiro se deu a partir de 2014, quando da discussão legislativa do Plano Nacional de Educação (PNE), lei que institui as metas e diretrizes para a educação até 2020. O mesmo fenômeno tem ocorrido em outros países da América Latina, como na discussão sobre o reconhecimento da união homoafetiva no México e sobre a distribuição de matéria didático informativo de orientação sexual e identidade de gênero na Colômbia. Nesse país, inclusive, o discurso da “ideologia de gênero” conquistou tanto espaço que implicou em restrições ao Acordo de Paz do governo com as FARC, em outubro de 2016. (Melo da Cunha, 2016).

Melo da Cunha (2016) fala, assim, em uma “cruzada legislativa” contra a “ideologia de gênero”, em curso no Brasil e em diversos outros países, levada a cabo por políticos religiosos de linhagens neopentecostal e católica. No Brasil, após a espetacularizada votação do PNE, essa cruzada encontrou palco nas casas legislativas estaduais e municipais de todo o país, e foi exitosa em conseguir banir dos textos legais e materiais didáticos as referências a gênero, sexualidade, diversidade sexual e população LGBT. De lá pra cá, observamos uma verdadeira “avalanche legislativa”, um crescente número de proposições legais que visam a revogação de direitos sexuais e reprodutivos conquistados. Em 2012, haviam apenas 23 proposições legislativas sobre o tema dos direitos sexuais tramitando. Em 2015, esse número chegou a 125, sendo a maioria dos projetos dedicados a coibir a “ideologia de gênero” na educação e nas políticas públicas. A cruzada contra a “ideologia de gênero” revela a oposição religiosa aos Estudos de Gênero e Sexualidade e oculta um discurso jurídico-legal que opera na produção e



manutenção de vulnerabilidades e de corpos e sujeitos “abjetos”: os “homossexuais”, inimigos da infância, da família, da moral e dos bons costumes. No âmbito penal, há uma série de projetos de reforma da Lei Maria da Penha, muitos com o intuito de excluir a perspectiva de gênero do enfrentamento à violência doméstica e familiar (Melo da Cunha, 2016). Campos e Bernardes (2019) falam em uma “reação violenta ao gênero” (inspiradas na ideia de *Gender Backlash* de Susan Faludi, 1991), que acontece em contextos de retrocessos políticos, em que os direitos humanos começam a ser questionados, com é o caso do que vivemos hoje no Brasil, com as reformas trabalhistas, previdenciária, de flexibilização do porte de artes etc. No campo jurídico, o conceito de violência baseada no gênero, que fundamenta a Lei Maria da Penha e a Lei do Femicídio (apesar do veto à palavra) vem sendo questionado pelo discurso da “ideologia de gênero”, sendo que a noção de ideologia é usada num sentido forte e negativo para contestar e deslegitimar toda a construção teórica dos estudos de gênero, vistos como ameaça à família e à identidade heterossexual e cisgênera das crianças.

O feminismo das últimas décadas foi capaz de desafiar uma ordem estrutural profundamente enraizada e de produzir algumas conquistas que tencionaram a estabilidade desta ordem tradicional, gerando uma reação violenta de normalização. Dentre estas conquistas contra-hegemônicas podemos listar a afirmação da categoria violência de gênero, e promulgação da lei Maria da Penha e da lei do feminicídio. No entanto, neste cenário de backlash e de ataque a direitos, há uma disputa semântica pelos termos gênero e ideologia de gênero. Ao negar-se a categoria gênero, setores conservadores buscam

justamente afirmar um conjunto de noções tradicionais e excludentes, sem consistência teórica ou científica, como estratégia para barrar avanços em direção ao empoderamento feminino. (Campos & Bernardes, 2019, p. 17)

As autoras apresentam o paradoxo de que esse discurso de reação violenta ao gênero – tachado como ideologia – constitui, ele mesmo, uma ideologia de gênero, de caráter “familista”. Uma das nossas interlocutoras de pesquisa também chamou atenção para essa questão, ao afirmar, sorrindo, que: “a gente também quer destruir a ideologia de gênero, eles não entendem isso...” (Militante A, entrevista, 2017).

Para Campos e Bernardes (2019), a ideologia de gênero familista consiste num conjunto de ideias que acionam os estereótipos tradicionais sobre o feminino passivo e submisso, encarregado das tarefas do lar e do cuidado com a família. Essa ideologia familista funciona como gatilho para a violência, pois reforça o recurso à violência como forma de controle sobre o corpo das mulheres, tido como propriedade masculina. Há, nesses



discursos, uma forte retórica de desejo de retorno a um lugar do passado, anterior às perturbações provocadas pelas feministas na ordem familiar e cristã. Como ilustração, podemos citar algumas declarações polêmicas da atual Ministra da Mulher, Família e Direitos Humanos⁵ do Brasil, a pastora Damares Alves, ao afirmar que: “[...] é uma nova era no Brasil: menino veste azul e menina veste rosa”, que “menina será princesa e menino será príncipe”, que “a mulher nasceu para ser mãe, é o papel mais especial da mulher”; ou, ainda, que estamos vivendo “[...] uma ditadura gay, [...] uma imposição ideológica no Brasil”.⁶

Segundo Melo da Cunha (2016), os criadores da “ideologia de gênero” reuniram novamente aquilo que a teoria de gênero havia separado: a categorização biológica do sexo no momento do nascimento com a assunção de papéis sociais acerca do feminino e do masculino. Há, assim, um restabelecimento discursivo da natureza humana como fixa e heterossexual, composta por dois sexos – o macho e a fêmea – com características, direitos e deveres distintos. Por outro lado, há uma dissociação entre mulher e gênero, negando-se o gênero como categoria de análise e negando, com isso, a ideia de que as violências motivadas pelo gênero são explicadas por processos históricos e culturais de produção e naturalização de desigualdades fundadas no binarismo sexual (Melo da Cunha, 2016).

Considerações finais

Ao propor a observação das trajetórias percorridas pela categoria feminicídio pelo parlamento brasileiro, pudemos perceber o campo legislativo funcionando como uma arena de disputas entre maneiras distintas de observar determinados problemas do mundo. A discussão em torno da criação de uma lei não se circunscreve a debates pragmáticos sobre os objetivos e efeitos esperados com a lei e quais as melhores maneiras de percorrê-los, mas perpassa por disputas acerca das palavras utilizadas nos textos legais (que, por vezes, descolam-se do debate sobre a lei em si e adquirem existência própria). Grupos com diferentes ideias e concepções sobre o mundo “guerreiam”, travam “lutas simbólicas” (Bourdieu, 1998, 2001) no parlamento para que suas ideias sejam selecionadas para compor a gramática das leis e, assim, afirmadas e legitimadas enquanto verdadeiras.

Vimos a que a disputa pela retirada do gênero na lei do feminicídio foi um episódio de uma guerra maior, uma verdadeira “cruzada” contra essa palavra que se passa não apenas Congresso Nacional, mas em outros espaços de disputa política em diversos países do mundo. Foucault (1996) diz que, sob uma aparente veneração do discurso



nas sociedades modernas, esconde-se um temor, uma “logofobia”:

[...] uma espécie de temor surdo desses acontecimentos, dessa massa de coisas ditas, do surgir de todos esses enunciados, de tudo o que possa haver aí de violento, de descontínuo, de combativo, de desordem, também, e de perigoso, desse grande zumbido incessante e desordenado do discurso. (Foucault, 1996, p. 50).

Essa “logofobia”, no nosso caso empírico, manifesta-se como uma “generofobia”. Sob o gênero – visto como um “palavrão”, uma palavra “pecaminosa”, “maldita” – paira uma inquietação que faz movimentar setores até então apáticos quanto a determinados temas, que passam a empreender esforços, fazendo uso de estratégias diversas para deter seu caminho rumo à oficialização e publicização no texto legal.

A palavra gênero, segundo Alvarez (2014) se constituiu como um discurso definidor do campo feminista, a partir da chamada segunda onda, e se transversalizou pelas instituições políticas, ao possibilitar uma gramática política compartilhada, facilitando as traduções das ideias feministas para atores de fora do campo discursivo do feminismo. Na contramão desse processo, hoje o gênero é almaldiçoado como palavra maldita e perigosa, portadora de poderes ocultos e devastadores, o que obstaculiza a conversão das ideias e visões de mundo feministas em legislações e políticas públicas.

Notas

¹ Doutoranda em Ciências Sociais pela Universidade Federal da Bahia. Pesquisadora do Laboratório de Estudos sobre Crime e Sociedade (LASSOS/UFBA).

² Professora Ajunta do Departamento de Sociologia Universidade Federal da Bahia. Doutora em Criminologia pela Universidade de Ottawa, Canadá.

³ Publicação na página do *facebook* do deputado Evandro Gussi (PV-SP), em 04 de março de 2015. Fonte: <https://www.facebook.com/evandro.gussi/posts/>.

⁴ Eduardo Cunha (PMDB-RJ) exerceu o cargo de deputado federal de fevereiro 2003 até setembro 2016, quando teve o mandato cassado por quebra de decoro parlamentar em investigações por crimes de corrupção. Foi presidente da Câmara de Deputados, de 1º de fevereiro de 2015 até 7 de julho de 2016, quando renunciou ao cargo. Representante da Frente Parlamentar Evangélica, ficou conhecido pelo alto poder de manobra que deteve na presidência da Câmara, e por propor projetos de leis ofensivos aos direitos humanos e aos direitos das mulheres, como, p.ex.: o PL 5.069/13, que restringe as possibilidades de aborto legal; o PL 1.545/11, que tipifica o crime de aborto praticado por médico; o PL 7.443/06, que inclui o aborto no rol de crimes hediondos; o



PL 1.672/2011, que institui o Dia do Orgulho Heterossexual, e o PL. 7.382/10, que criminaliza a “heterofobia”.

⁵ Por meio da Medida Provisória nº. 870, de 01 de janeiro de 2019, o então recém-eleito presidente do Brasil, Jair Bolsonaro, transformou o Ministério de Direitos Humanos em Ministério da Mulher, Família e Direitos Humanos, dentre outras diversas mudanças na organização do executivo federal.

⁶ Fontes: <https://pleno.news/brasil/politica-nacional/veja-5-frases-de-damares-alves-sobre-religiao-e-familia.html> e <https://oglobo.globo.com/sociedade/menino-veste-azul-menina-veste-rosa-diz-damares-alves-em-video-23343024>.

Referências

Alvarez, S. E. (2014). Para além da sociedade civil: reflexões sobre o campo feminista. In *Cadernos Pagu*. Recuperado a 20 de agosto de 2016 em <https://bit.ly/3cFrS7L>

Berlanga Gayón, M. (2014). El color del feminicidio: de los asesinatos de mujeres a la violencia generalizada. In *El Cotidiano*. Recuperado a 06 de novembro de 2015 em <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32530724003>.

Bourdieu, P. (1998). *O poder simbólico*. Rio de Janeiro, Brasil: Bertrand Brasil.

Comissão de Constituição, Justiça e Cidadania. Senado Federal. (2013). *Notas taquigráficas 19/11/2013: 68ª Reunião extraordinária da Comissão de Constituição, Justiça e Cidadania*. Recuperado a 16 de janeiro de 2017 em <http://www.camara.gov.br/proposicoesWeb/fichadetramitacao?idProposicao=858860>.

Comissão Parlamentar Mista de Inquérito. Congresso Nacional. (2013). *Relatório Final da Comissão Parlamentar Mista de Inquérito da Violência Contra a Mulher*. Recuperado a 15 de julho de 2015 em <https://bit.ly/3kYj3c7>

Câmara dos Deputados. (2015). *Diário da Câmara dos Deputados*. 70(029).

Recuperado a 16 de janeiro de 2017 em <https://bit.ly/3kJvsAn>

Câmara dos Deputados. (2016). Comissão Permanente Mista de Combate à Violência Contra a Mulher. *Requerimento nº 24 de 2016*. Brasília, Brasil. Recuperado a 16 de janeiro de 2017 em <http://www.camara.gov.br/proposicoesWeb/fichadetramitacao?idProposicao=858860>.

Campos, C. H. d, & Bernardes, M. N. (2019). Violência contra as mulheres, reação violenta ao gênero e ideologia de gênero familista. In *Civilistica.com*.

Recuperado a 16 de agosto de 2019 em <http://civilistica.com/violencia-contra-as-mulheres-reacao-violenta-ao-genero-e-ideologia-de-genero-familista/>.



- Caputi, J., & Russell, D. E. H. (1992). Femicide: Sexist Terrorism against Women. In Radford, J., & Russell D. E. H. (orgs.). *Femicide: the politics of woman killing*. New York: Twayne Publishers, Toronto: Macmillan Publishing Company, pp.13-21.
- Corradi, C., Marcuello-Servós, C., Boira, S., & Weil, S. (2016). Theories of femicide and their significance for social research. In *Current Sociology*. Recuperado a 08 de setembro de 2016 em <https://bit.ly/3i57eyK>
- Foucault, M. (1996). *A ordem do discurso*. São Paulo, Brasil: Edições Loyola, 1996.
- Lagarde, M. (2004). Por la vida e la libertad de las mujeres: fin al feminicídio. Cimacnoticias. Recuperado a 30 de setembro de 2015 em <http://www.cimacnoticias.com.mx/especiales/comision/diavlagarde.htm>.
- Melo da Cunha, F. (2016). Uma cruzada latino-americana contra a “ideologia de gênero”? In *V Seminário Internacional Violência e Conflitos Sociais: Criminalização, Controle e Punição*. Fortaleza, Brasil: Universidade Federal do Ceará.
- Miskolci, R. (2007). Pânicos morais e controle social: reflexões sobre o casamento gay. *Cadernos Pagu*, n. 28, p. 101-128.
- Miskolci, R., & Campana, M. (2017). “Ideologia de gênero”: notas para a genealogia de um pânico moral contemporâneo. *Sociedade e Estado*, 3(32), pp. 725-748. Recuperado a 27 de abril de 2019 em http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-69922017000300725&lng=en&nrm=iso.
- Monarrez Frago, J. (2002). Femicídio sexual serial em Ciudad Juárez: 1993- 2001. *Debate Feminista*, ano 13, vol. 25. México-DF.
- Oliveira, C. *Do pensamento feminista ao código penal: o processo de criação da lei do feminicídio no Brasil* /. (2017). (Dissertação de Mestrado). Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas. Universidade Federal da Bahia. Salvador, BA, Brasil.
- Radford, J., & Russell D. E. H. (orgs.). (1992). *Femicide: the politics of woman killing*. New York: Twayne Publishers, Toronto: Macmillan Publishing Company.
- Salvatierra, J. M. (2011). Reflexiones sobre femicidio. In CLADEM. *Contribuciones al debate sobre la tipificación penal del femicidio/feminicidio*. Lima, Peru: pp. 95- 106.
- Pires, A., Cellard, A., & Pelletier, G. (2001). L'énigme des demandes de codifications législatives au code criminel canadien. In FRAILE, P. (org.) *Régulation et gouvernance. Le contrôle des populations et du territoire en Europe et au Canada. Une perspective historique*. Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona, pp.195-217.



Análise sobre a abrangência dos aspectos de gênero em julgamentos de feminicídio dos Tribunais de Justiça do Rio Grande do Sul e Minas Gerais

Carolina Freitas de Oliveira Silva¹

Resumo

O ato de assassinar uma mulher cujos motivos atribuem-se ao seu gênero ganhou maior repercussão no cenário latino-americano no final dos anos 90, início dos anos 2000, quando ocorreu o assassinato de centena de mulheres na cidade mexicana de Ciudad Juarez.

Também compreendido como femicídio, o crime passa a ter esta segunda denominação, de feminicídio ao ser traduzido para o espanhol. A nova nomenclatura adiciona a incapacidade do Estado em guardar a integridade física da mulher como uma das causas para tais atos. A partir desta época, países da latino-américa como Costa Rica, Chile, Argentina e México passam a criminalizar o feminicídio.

No que se refere ao Brasil, essa conduta passa a ser considerada crime em 2015, após a investigação da Comissão Parlamentar Mista de Inquérito da Violência Contra a Mulher (CPMICVM), e teve como objetivo investigar a decorrência da violência contra a mulher no afeminicídio agregada ao art. 121 do Código Penal (Brasil, 2013; 2015).

A Lei do Feminicídio (LF) entra no cenário nacional após três tentativas do estado para “diminuir” a violência contra a mulher. O primeiro acontecimento foi na década de 80, com a criação das Delegacias de Defesa da Mulher, o segundo se deu na década de 90, quando os crimes contra a mulher foram incluídos no rol de competência dos Juizados Especiais Criminais (JECrim), e nos anos 2000, a criação da Lei Maria da Penha (LMP) (Brasil, 2006).

Em comum, estes três acontecimentos têm como características o aumento das violências e a dificuldade de sua aplicação no sistema de justiça criminal brasileiro. A forma de atuação do judiciário é um dos motivos desse aumento, graças à forma como esse poder se relaciona com a sociedade. Isso ocorrer em razão de seu posicionamento passivo, ao não resolver as divergências dos cidadãos devolvendo-os à sociedade, os ideais universalistas se contrapõem e contribuem para a criação da figura de juízo superior, capaz de decidir as demandas a partir de seu livre convencimento, tem colaborado na formação de desigualdades (Kant de Lima, 2008)

Ainda, a LF é criada com muitas divergências no país. O documento legal, igualmente aos que lhe antecederam, possui limitações. A ocorrência do crime ligado ao sexo da vítima, e não seu gênero, e a omissão sobre a criação de políticas de enfrentamento do feminicídio são as principais problemáticas.



Nesse sentido, este trabalho, ainda em fase inicial, objetiva-se a investigar como os sentidos de gênero e de classe são produzidos nos acórdãos proferidos entre os anos de 2015 à 2019 pelos desembargadores dos Tribunais de Justiça dos estados do Rio Grande do Sul (TJ/RS) e Minas Gerais (TJ/MG). Além disso, procura-se depreender se a categoria gênero influencia no julgamento final dos réus, compreender as motivações dos julgadores para sua tomada de decisões e averiguar se os entendimentos dos tribunais quanto ao tema tem alguma similaridade.

Palavras-chave

Tribunais de Justiça, Rio Grande do Sul, violência, mulher

A violência contra a mulher e os feminicídios no judiciário do Rio Grande do Sul e de Minas Gerais

Desde os primeiros passos da construção dos direitos da mulher, há dissonância nos processos sociais que dão origem às leis, pois as necessidades dos grupos sociais não costumam ser supridas por suas legislações, nem na sua criação, tampouco quando se fala na aplicabilidade.

Primeiro foram as Delegacias de Defesa da Mulher (DDM), nos anos 80. À época, as divergências versavam quanto à forma como os policiais registravam as queixas (Debert e Gregori, 2007). Num segundo momento, a atitude errônea de incluir a violência contra mulher nos Juizados Criminais acabou banalizando esse tipo de conduta (Azevedo, 2008). A criação da LMP, que criminalizou a violência doméstica e familiar contra a mulher, criou uma rede de apoio à mulher vítima de violência. Todavia, apesar de contribuir para conscientização das mulheres, notou-se que a lei apresenta falhas na sua aplicabilidade, conforme verificado por Meneghel (2017) no estudo sobre o caminho que as vítimas de violência percorrem em Porto Alegre/RS. Os servidores das delegacias admitem que a dificuldade está nas medidas protetivas e na rede de apoio e de políticas sociais que não cumprem seu papel. Da mesma forma, Pasinato (2014) também identificou a existência dessa dificuldade para a amplitude da eficácia do texto legislativo.

A eficácia limitada das medidas protetivas da LMP tem como uma das consequências o aumento dos feminicídios entre 1980 e 2010. Segundo O Mapa da Violência: Feminicídios de Mulheres no Brasil, de 2015. Nesse período 106.093 mulheres foram assassinadas, fixando o percentual de crimes em 4,8 mortes a cada 100 mil habitantes



(Waiselfisz, 2015). No ano de 2015, com base no relatório CMIPVM sobre a violência, o país cria uma qualificadora para o crime de feminicídio (Brasil, 2015).

As abordagens apresentadas sobre os crimes de feminicídio no período posterior à criação da LF abrangem análises do diploma sob a perspectiva da teoria feminista, investigam, através da antropologia, a violência de gênero que tem como consequência o feminicídio (Campos, 2015). Quanto às discussões sobre o feminicídio e à produção da justiça, as discussões transitam em investigações que procuram enumerar os crimes, como no caso da análise realizada por Margarites (2017), para verificar como se dão ênfase à materialidade discursiva no direito penal, em crimes de feminicídio como de Barbosa et. al.(2017).Nessa esteira, este trabalho está incluída nesse ramo sociológico que inter-relaciona feminicídio, classe e práticas de produção da justiça. Entretanto, tem como ênfase investigar a forma como são produzidos os sentidos de gênero e classe nas decisões dos juízes dos TJ's do RS e de MG. As informações sobre a ocorrência dos casos entre os anos de 2015 e 2018 são escassas. Em uma primeira averiguação dos números absolutos de feminicídios nos sites das Secretarias dos Estados, identificou-se que, na grande maioria das secretarias, não há estatísticas sobre o crime. No Rio Grande do Sul, foram 333 vítimas entre o ano de 2016 e o primeiro semestre de 2018. Quanto à atividade judicial nesses crimes, os dados existentes começaram a ser identificados a partir de 2016, quando o crime de feminicídio foi incluído como teoria de crime pelo Conselho Nacional de Justiça (CNJ) . Diante disso, para a formação do campo de pesquisa, serão utilizadas as informações divulgadas pelo CNJ no Relatório Nacional Lei Maria da Penha (CNJ, 2018), conforme a tabela abaixo:

Anexo 1: Tabela 1

Conforme se nota e, admitido pelo CNJ, os números estão subdimensionados, porque, segundo o conselho, ainda há dificuldade dos TJ's para nominarem o crime e inseri-lo em seus sistemas. Os dados do estado de São Paulo, Alagoas e Amapá são exemplo disso (CNJ, 2018). Contudo, mesmo com esse empasse, pode-se perceber que, entre os tribunais de grande porte, os de MG e RS têm o segundo e terceiro maior índice de feminicídios para cada cem mil habitantes, perdendo para o Paraná. A maior ocorrência de assassinatos pertence aos estados do Rio Grande do Norte e Amazonas. Nesses estados, o índice de mulheres assassinadas aumentou, mas se manteve em níveis inferiores a cinco mortes por 100 mil mulheres (CNJ, 2018).

No que diz respeito ao julgamento desses crimes, o conselho também identificou falha na comunicação dos TJ's de São Paulo e Paraná. Contudo, ingressaram no sistema de



justiça criminal estadual em 2016, 1.282 casos de feminicídios. Em 2017, o valor subiu para 2.643 (CNJ, 2018).

Dentre os tribunais de maior porte, RS e MG são os que se mantêm em uma média de processos pendentes, baixados e sentenciados. Isso demonstra uma regularidade no funcionamento dessas judicaturas. No tocante à concessão das medidas protetivas em 2017, o TJ/RS expediu a maior quantidade em números absolutos concedendo 38.664 deliberações, seguido do TJMG, com 27.030 diligências (CNJ, 2018).

Quanto aos números de processos à espera de julgamento, no ano de 2019, verificou-se que, até dia 22/02/19, existiam 85 ações no TJ/MG6 .

A demora para o julgamento desses recursos pode variar de seis a dois meses. No TJ/RS, o levantamento referente ao ano de 2016 identificou 22 processos. Nesse sentido, convém ressaltar que, diante do que foi apurado pelos índices de violência e pelos dados dos tribunais, está clara a viabilidade deste estudo. O período em que a análise se realizará abrangerá as decisões prolatadas nos crimes ocorridos entre os anos de 2015 e 2019, pois pretende avaliar os primeiros quatro anos em que a lei está em vigor.

Metodologia

A estruturação do recorte da pesquisa se dá em razão da necessidade que há em se discutir a forma de atuação desse poder que tanto interfere na sociabilidade dos indivíduos. Rifiotis (2004) endossa a importância do tema, pois entende que pesquisas que pretendem questionar as práticas jurídicas em crimes de gênero podem “contribuir para uma visão mais crítica e autoconsciente, com implicações sobre o protagonismo dos atores sociais e sobre a construção de uma sociedade democrática e solidária” (Rifiotis, 2004, p. 266).

Por sua vez, a ênfase nos TJ's do RS e MG tem relação com a notoriedade que ambos os tribunais possuem no âmbito jurídico. O CNJ, com frequência, agracia-os com o selo de excelência em celeridade e produtividade. No tocante ao tempo que a pesquisa abrange, de 2015 a 2019, optou-se por lapso temporal pela data que a lei passou a vigorar no país, em 9 de março de 2015. Entende-se, dessa forma, que averiguar os quatro primeiros anos de sua criação pode demonstrar como a lei foi recebida no sistema de justiça.

Quanto aos métodos, na maioria das abordagens realizadas durante o processo de pesquisa, serão utilizados métodos de análise qualitativos. A partir do que Khatidja



Chantler e Diane Burns chamam de método feminista de análise dos dados, que, segundo as autoras, não se trata de uma metodologia específica, mas de uma forma de análise de dados que se enquadram nos estudos ligados ao feminismo (Burns; Chantler, 2015).

Notas

¹ Doutoranda em Sociologia pela Universidade Federal de Pelotas. Mestra em Sociologia pela Universidade Federal de Pelotas.

Anexo 1

Tribunal	2016	2017
TJ/PR*	0,2	13
TJ/RS*	3,8	4,5
TJ/MG*	3,6	3,5
TJ/RJ*	0,6	1,0
TJ/SP*	0****	0,8
TJ/MT**	1,8	5,1
TJ/DF**	4,1	4,9
TJ/GO**	3,2	4,6
TJ/PA**	0,7	1,1
TJ/PE**	2,9	3,7
TJ/ES**	5,9	2,0
TJ/SC**	0	1,8
TJ/CE**	1,2	1,3
TJ/BA**	3,0	1,0
TJ/MA**	6,0	8,0
TJ/RN***	1,36	2,51
TJ/AM***	9,4	1,19
TJ/MS***	1,6	5,4
TJ/PI***	6,0	3,4
TJ/PB***	1,8	2,2
TJ/SE***	3	18
TJ/TO***	6	14
TJ/RO***	6	11
TJ/AC***	5	8
TJ/RR***	2	6
TJ/AL***	0****	2
TJ/AP***	0****	1

Tabela 1- Número de processos de conhecimento de feminicídio em 2016 e 2017, a cada cem mil mulheres. Fonte: Relatório Nacional Lei Maria da Penha (CNJ, 2018) * Tribunais de grande porte; **Tribunais de porte médio; ***Tribunais de porte

Referências

Azevedo, R. G. Sistema Penal e violência de gênero: análise sociojurídica da Lei 11.304/06. Ver. Sociedade e Estado. v. 23, n. 1, pp. Ver. 113–135, 2008.



Disponível em: . Acesso em: 6 jun. 2018.

Burns, D.; Chantler, K. Metodologias Feministas. Teoria e Métodos de Pesquisa Social. p.111–121, 2015. Petrópolis

Brasil. Lei 13.104/2015 de 9 de mar. de 2015. Brasília: Diário Oficial da União, 10 de mar. de 2015, p.1, 2015. Disponível em: <<https://goo.gl/fzmJtg>>. Acesso em: 8 abr. 2015.

_____. Lei 11.408 de 7 de agosto de 2006. Brasília: Diário Oficial da União, 08 abr. 2016. Disponível em: < <https://goo.gl/JZALj2> >. Acesso em: 10 ago.

2015.

Campos. C. Femicídio no Brasil: Uma análise crítico-feminista. Sistema Penal & Violência. 2015 vol: 7 (1) pp: 103 [Online]. Encontrado em: revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/sistemapenaleviolencia/article/view/20275. Acesso em: 18.mar.2017.

CNJ- Conselho Nacional de Justiça. Relatório nacional Maria da Penha. Brasília: CNJ, 2017. Disponível em: . Acesso em: 15 jul. 2018.

SSP, Secretaria de Segurança Pública do RS. Estudos e diagnósticos- Observatório da Violência contra a mulher. Encontrado em: . Acesso em: 18 jan. 2019.

Gregori, Maria Filomena. Cenas e queixas. Um estudo sobre mulheres, relações violentas e a prática feminista. São Paulo: Paz e Terra/ANPOCS, 1993. 218p.

Margarites, A. F, Meneghel, S. N. e Ceccon, R. F. Femicídios na cidade de Porto Alegre: Quantos são? Quem são?. Revista Brasileira de Epidemiologia [online]. 2017, v. 20, n. 02 , pp. 225-236.

Meneghel, S. N.; Margarites, A. F. Femicídios em Porto Alegre, Rio Grande do Sul, Brasil: iniquidades de gênero ao morrer. Cadernos de Saúde Pública, v. 33, n. 12, 2017. Disponível em: . Acesso em: 19 maio 2018.

Meneghel, S. N.; Portella, A. P. Femicídios: conceitos, tipos e cenários. Ciência & Saúde Coletiva, v. 22, n. 9, pp. 3077–3086, 2017. b. Disponível em:

< 19 http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-81232017002903077&lng=pt&tling=pt>. Acesso em: 18 abr. 2018.

Rifiotis, Theophilos. . Violência, Justiça e Direitos Humanos: reflexões sobre a judicialização das relações sociais no campo da "violência de gênero. Cad.



Pagu [online]. 2015, n. 45, pp.261-295. ISSN 0104-8333. ". Disponível em: . Acesso em: 02 nov. 2018.

Pasinato, W. "Femicídios" e as mortes de mulheres no Brasil. Cadernos Pagu, n. 37, pp. 219–246, 2011. Núcleo de Estudos de Gênero - Pagu/Unicamp. Disponível em: . Acesso em: 21 set. 2015.

Waiselfisz, J. J. Mapa da violência 2015: Homicídio de mulheres no Brasil. Brasília, 2015.



Derecho y mujeres: análisis de sentencias judiciales por tráfico de drogas y filicidio desde una perspectiva de género

Maribel López Ledezma

Resumen

Esta investigación estudia las implicaciones y significados que tienen los estereotipos de género en los ámbitos jurídicos y cómo es que influyen en la creación, interpretación y aplicación de las normas, lo cual contribuye a mantener un orden social de género que promueve la desigualdad femenina.

Utilizando una metodología feminista, se analizan sentencias judiciales emitidas a mujeres procesadas por tráfico de drogas y por filicidio, esto permite identificar los sesgos de género que se reproducen en estos espacios y muestra que las mujeres son juzgadas a partir de valores masculinos que se vuelven parte del discurso jurídico (supuestamente neutral y objetivo).

Los últimos años los delitos relacionados con drogas representan en México el principal motivo por el que las mujeres se encuentran en prisión, a diferencia del filicidio que es poco común. Y aunque los delitos son diferentes, a través del desarrollo del proceso judicial se observaron elementos que los unen, existen similitudes con los abogados y policías, la importancia de la situación económica y la presencia de prejuicios en torno al género, principalmente aparece el cuidado como tema central de la experiencia de las mujeres.

La introducción de la perspectiva de género en el análisis jurídico permite combatir argumentos indiferentes al concepto de igualdad diferenciada y justicia. Y va encaminado a evidenciar la importancia que tienen que el sistema jurídico tome en cuenta todos los factores sociales, históricos, políticos que circundan la condición de ser mujer para reparar las asimetrías de poder entre hombres y mujeres.

Palabras clave

Género, derecho, poder, metodología feminista, sentencias judiciales, mujeres delincuentes.

Introducción

El derecho no es sólo el sistema de normas formales que se aplican a una sociedad sino también las instituciones que las crea, las aplica y las tutela, así mismo es la



interpretación y la aplicación de esas leyes, es decir, el derecho no es sólo abstracción son también las prácticas que genera.

Es así que en esta investigación se entenderá el derecho desde el enfoque que propone Alda Facio, donde se contempla que el orden jurídico está compuesto por distintos niveles e interacciones. El derecho son las leyes formales (textos), pero también la modificación de las mismas a través de su uso práctico (jurisprudencia). Son las personas que aplican las leyes (policías, jueces, magistrados, etc.), pero también la interpretación que esas personas hace de las mismas. Es el conocimiento y uso que las personas le den a las leyes y por último es el momento histórico, político y económico al que responde.

Carol Smart señala al respecto: “el derecho es muchas cosas. En un nivel, es lo que llega a ser parte de un estatuto como resultado de un proceso político. Obviamente, el derecho establecido está abierto a la interpretación (...) en otro nivel, está la práctica del derecho que está lejos de ser visible. Me refiero a cómo los abogados y otros actores legales, como la policía, usan el derecho en la práctica todos los días. Pero el derecho es también lo que la gente cree que es, en tanto puede guiar sus acciones por él.”

Al instituir un único sistema jurídico sobre toda una sociedad, la consecuencia es que no logren integrarse los intereses de los diversos grupos sociales, sino sólo los que poseen mayor poder en determinada época histórica, es decir, la idea de consenso parece no contemplar las relaciones de poder que están presentes en toda relación.

Las personas que integran la sociedad están obligadas a cumplir las normas jurídicas a pesar de que no exista un convencimiento sobre ellas, o que se consideren injustas, de lo contrario existe un castigo. Y esta es una de las diferencias principales del orden de género con el del derecho, pues a pesar de que en ambos existe un castigo, en el caso del derecho se posee un aparato coercitivo propio e institucionalizado que obliga y sanciona a las personas que transgreden las normas que se han dictado

Las sentencias

La sentencia es el resultado del un proceso judicial en ella se encuentran reunidas todas las pruebas tomadas en cuenta para declarar culpable o inocente a la persona que se acusa, es decir, en una sentencia se juzga la conducta de otros, se califica, pero sobre todo, se establecen consecuencias que inciden de manera determinante en la persona juzgada.



La sentencia es la consumación de una práctica jurídica, es una acción judicial que se refleja en un texto y en ella se vuelve tangible la relación del derecho con la sociedad, “las decisiones judiciales son una práctica social y no un ejercicio simple y llanamente de aplicación técnica del derecho” . Por lo tanto, el análisis de estas prácticas jurídicas son fundamentales para comprender y develar los mecanismos de poder que sostienen relaciones y estructuras sociales opresivas. El derecho a través de las sentencias muestra la forma en que produce o impide determinadas formas de ser.

La presente investigación propone estudiar las sentencias bajo una perspectiva de género con la intención de comprender cómo se realiza la interacción del derecho con las mujeres y cuál es la ideología de género que enmarca las prácticas judiciales. Las sentencias judiciales son un lugar profundamente útil para analizar los diferentes niveles que componen el derecho, pues en ellas se muestran los principios y valores en determinada época, aparecen también los prejuicios sociales y hábitos de los jueces y tribunales y finalmente se refleja la interacción que se produce entre el discurso jurídico y el discurso social (en este caso el discurso de género).

El análisis desde una perspectiva de género de este tipo de textos permiten reflexionar cómo el derecho se relaciona con las mujeres por medio de la manifestación de valoraciones donde se revelan prejuicios de género, algunas veces formulados de manera inconsciente pero que son determinantes para continuar la reproducción de la desigualdad femenina.

Andrea Medina señala: “La sentencia no es el punto final de un proceso judicial. De hecho, inicia una etapa crítica para garantizar efectivamente la reparación de los daños. Este es el momento oportuno y necesario para apropiarse de esta sentencia como una herramienta jurídica y política para reflexiones y acciones a nivel local, regional e internacional, con el fin de (...) seguir avanzando más allá.”

Análisis contextual de los delitos y de los procesos judiciales

Incorporar la perspectiva de género en el análisis de sentencias significa reconocer que las personas no experimentan la discriminación en un vacío, sino dentro de un contexto social, económico y cultural determinado, en donde se construyen y reproducen los privilegios y las desventajas. La delincuencia femenina, al igual que muchas prácticas sociales, está íntimamente relacionada con la interiorización y los mandatos de género. Por ello, es necesario entender los procesos y los delitos dentro de su contexto social.

El tránsito por un proceso judicial es complejo para hombres o mujeres, el sistema mexicano se caracteriza por la corrupción en los procesos y la falta de justicia sin



importar el género. Sin embargo, en el caso de las mujeres adquiere particularidades, debido a su construcción de género los delitos pueden ser similares pero las consecuencias son diferentes. Esto se ve reflejado en el tipo de delito que comete una mujer en comparación con un hombre, en las consecuencias diferenciadas por sexo, en la pena que se otorga, en las visitas que se reciben durante la estancia en la cárcel, entre muchas otras cosas.

Para mostrar la relación entre el derecho y el género a través de las sentencias emitidas a mujeres delincuentes es necesario entender todos los factores que intervienen en los delitos, analizar las pruebas, la importancia que guardan los policías, abogados y testigos de los casos, para comprender la forma en que se vive el proceso judicial y las consecuencias que tiene para las mujeres procesadas. Es decir, tomar en cuenta el contexto y la realidad de las mujeres en la sociedad y dentro del proceso judicial.

A través de un análisis contextual se hace evidente que, a diferencia de lo que se cree en los ámbitos jurídicos, para hacer efectiva la igualdad al aplicar las normas es necesario incorporar y considerar las condiciones de subordinación, discriminación y desventajas históricas de las mujeres.

Homicidio por parentesco (filicidio)

“El rey Creonte de Corinto ofreció su hija en matrimonio a Jasón. Éste aceptó y le dijo a Medea que quería divorciarse de ella. Furiosa por la traición, envió tunicas envenenadas a Creonte y a su hija para matarlos. Cortó la garganta a sus propios hijos y huyó a Atenas”

Mitología griega

El primer caso que se analiza se trata de un delito tipificado como “homicidio por parentesco”, que se refiere “al que prive de la vida a su ascendiente o descendiente consanguíneo en línea recta, hermano, cónyuge, concubina o concubinario, adoptante o adoptado, con conocimiento de esa relación se le impondrá prisión de diez a cuarenta años...”.

Este delito, mejor conocido filicidio, ocurrió en la ciudad de México. El padre y la madre de un menor de dos años fueron acusados su asesinato. Tras un largo proceso se determinó que la única culpable del homicidio era la madre y se le dictó una sentencia de 17 años y 6 meses de prisión.

Al revisar el caso bajo una perspectiva de género se observó que a pesar de que cualquiera de los padres pudo haber cometido el delito, el proceso judicial estuvo



centrado en los comportamientos esperados y prejuiciados en función al género y esto produjo que sólo la madre fuera encontrada como culpable. En este caso se podrá observar como el orden de derecho contribuye a que se perpetúen los estereotipos en torno a la maternidad.

El homicidio de los hijos por parte de la madre representa quizá uno de los delitos más graves que atentan en contra del orden del jurídico y de género pues uno de los objetivos del derecho es el mantenimiento y reproducción de la sociedad, la muerte de un integrante de la sociedad es un atentado en contra de la idea de colectividad.

Agregado a ello, este homicidio al ser realizado por la madre va en contra de la función social que se ha asignado a las mujeres en relación a la maternidad que es el mantenimiento y reproducción de la familia. El homicidio de un hijo a manos de su madre genera aversión social, la creencia generalizada del “instinto maternal”(concepto que será profundizado más adelante) provoca la sospecha de enfermedad mental, de maldad, de contranatural e incluso de monstruosidad.

Marcela Lagarde señala: “La ideología dominante de la maternidad no reconoce la agresividad materna, por el contrario, la encubre, y sólo la distingue cuando rebasa ciertos límites, para evidenciar que es la disfunción, la enfermedad, la anomia, la locura de unas cuantas lo que violenta la institución, el modo de vida y la definición femenina de las mujeres: buenas por naturaleza, e implícitamente seguras, inofensivas, protectoras y no dañinas para los menores.”

El filicidio muestra las contradicciones internas del orden de género, cuestiona y critica los estereotipos dominantes de la maternidad. Es un delito que amenaza el orden social, por ello las mujeres que lo cometen son castigadas severamente, para servir como ejemplo a otras mujeres. No se encontraron cifras específicas sobre el delito de filicidio materno en México, pero es un delito asociado a mujeres que pertenecen al sector informal de la economía, mujeres pobres que en su mayoría son amas de casa o empleadas domésticas.

Concepto de mujer que sustenta el texto

Alda Facio señala que analizar con perspectiva de género es identificar cuál es la concepción de mujer o mujeres que sirve de sustento al texto. Es decir, que existen expectativas sobre las vidas de las mujeres de acuerdo a concepciones estereotipadas que determinan las condiciones en las que se vive el proceso social o jurídico.



Mujer- madre

“La mujer da la vida , pero también da la muerte”

Teresita de Barbieri

En este caso, la mayoría de las declaraciones y pruebas giran en torno al concepto mujer-madre de la acusada. La maternidad ha sido considerada socialmente como una actividad natural e inherente a la vida y desarrollo de la mujer debido a su propia estructura biológica. Pero aunado al hecho de naturalizar la maternidad desde lo biológico se ha creado la idea de que existe algo instintivo en el hecho de serlo.

Durante siglos no se prestó importancia al cuidado y educación de los niños, incluso algunas mujeres no se ocupaban directamente de sus hijos y se los confiaban a nodrizas y a criados. Es durante la ilustración que aparece un fenómeno nuevo, surge la importancia del “amor maternal” en el cuidado de los menores y con ello se promueve la mujer en tanto madre. En el siglo XVIII, Rousseau propone una imagen ideal de la mujer madre, en las publicaciones de “Eloísa” y “Emilio” promueve que la mujer debe ser fiel, serena, apacible, dócil y amorosa. Se fomenta entonces el amor maternal como un valor primordial para la reproducción de la familia.

A partir de esa época se comienza la promoción de que las madres deben hacerse cargo personalmente de la alimentación y el cuidado de sus hijos, “con lo que se contribuye a la creación del mito todavía vigente: el instinto maternal, el amor espontáneo de la madre hacia su hijo”

Es hasta ese momento que se valora la función materna como eje vital para la sobrevivencia humana. Esta exaltación de la maternidad se ha mantenido durante los últimos tres siglos, adquiriendo matices distintos pero compartiendo la idea de que la identidad de mujer se construye en función al ser madre y que posee un “instinto” que la lleva a desear esta función de cuidado.

Las madres se convierten en el eje de la educación y cuidado de los hijos e hijas a lo largo de la vida, ellas son responsables directas de educarlos y mantenerlos con vida. Marcela Lagarde define la maternidad como “el conjunto de hechos de la reproducción social y cultural, por medio del cual las mujeres crean cuidan, generan y revitalizan, de manera personal, directa y permanente durante toda la vida, a los otros, en su sobrevivencia cotidiana y en la muerte.”

La maternidad se traduce en normas, símbolos y prácticas de cuidado a los hijos, todo sostenido por la idea interiorizada del amor maternal que resulta ser heroico e



incuestionable y que es reforzado continuamente por las instituciones sociales. Norma Ferro menciona al respecto: “Las leyes, la religión, la propaganda masiva exaltan el instinto, el amor maternal...hay sanciones legales y morales para la mujer que no es poseedora de tanpreciado bien”

Como se mencionó en el primer capítulo, el mundo occidental ha estado construido desde un pensamiento dicotómico y la idea de maternidad no se ha salvado de ello. Por un lado están las madres que han sido consideradas románticamente como dadoras de vida, seres que sacrifican su vida por el cuidado de otros; pero también están las que han sido demonizadas como seres perversos por ir en contra de tan “sublime instinto”.

En relación a la sentencia, la mayoría de las declaraciones giran en torno al cuestionamiento de la maternidad de la acusada. Una vecina señala: “que conoce a la procesada desde hace ocho años, y sabe que es una persona muy irresponsable con sus hijos, es testigo de como trataba a sus niños, los cuales les recogió el DIF, que una niña se le murió, habiéndole ayudado a darle cristiana sepultura, que sus antecedentes son de una señora borracha, que los descuidaba todo el día, mugrosa con su persona, hijos y casa; que nunca les puso atención a sus hijos”

Por su parte, otro vecino señaló: “Que conoció a la procesada y al niño, que no lo cuidaba, que estaba muy flaquito el niño, la señora no lo cuidaba; que se daba cuenta que no lo asistía, que él tiene un terreno cerca del de la procesada, a quince metros de distancia, en dos o tres veces vio que estaba amarrado el niño, que la señora siempre andaba tomada, que no cuidaba al niño” y otra vecina mencionó “que la procesada siempre andaba en la calle, porque nunca andaba con los niños”

De acuerdo al discurso social existen las “malas madres”, las cuales van en contra del orden de género, de las funciones sociales que se les han asignado. Marcela Lagarde dice: “Malas madres son las mujeres cuya maternidad atenta y critica en acto los estereotipos dominantes de la maternidad, de la institución maternal y de la madre. Las fallas, el desamor, la falta de cuidados, y las agresiones no aprobadas, constituyen evidencias de que ciertas madres no pertenecen al ámbito correcto del universo.”

La falta de cuidado de la acusada hacia sus hijos aparece como un tema importante para considerar que era la responsable del asesinato del menor. Es decir, hay una exigencia de comportamiento desde el orden de género que influye en el orden jurídico pero como veremos más adelante este reclamo no se hace al padre y esto influye para que la resolución final de la sentencia sea favorable para él.



Es evidente que ocurrió un delito, el menor fue asesinado y ambos padres eran responsables de su cuidado, sin embargo es en la madre donde recaen los juicios más severos. La acusada parece como una “mala madre” porque no mostraba amor a sus hijos. Varias declaraciones señalan que era una mujer poco cercana a sus hijos, que pasaba poco tiempo con ellos debido a su alcoholismo y que eso era signo de una falta de amor a sus hijos: “que conoce a la procesada, sabe que es una señora muy vaga, que no le tenía amor y cuidado a sus hijos, que nunca se preocupó por ellos, que era muy borracha”

Como se señala anteriormente, la aparente falta del instinto y amor maternal parecen como los valores primordiales para considerar que la acusada podía ser la homicida. Valores que no se exigen a los varones en el caso de la paternidad.

En contraste con la maternidad, la paternidad se construye socialmente desde otros criterios. Silvia Tubert menciona: “La filiación materna aparece como natural, en tanto que la paterna no es más que una creencia, una presunción, una ficción, un producto del derecho.”

La maternidad se funda socialmente en la relación biológica y la noción de la existencia del “instinto maternal”. Derivado de ello, se establece que son las mujeres las que deben desarrollar las tareas de crianza diaria en los hijos dejando exentos de responsabilidad de cuidado a los padres.

La distribución de tareas en función del género garantiza la asimilación de la maternidad con el amor, la ternura y la presencia continua. Por el contrario, la paternidad queda asociada únicamente con ser proveedores de recursos económicos, lo que se traduce en que al padre se le confiere la tarea del trabajo fuera de casa y se justifica su ausencia dentro del ámbito privado.

Socialmente la paternidad no representa un elemento central para la construcción de identidad, como si lo es la maternidad en el caso de las mujeres. Norma Ferro menciona al respecto: “El hijo puede ser una forma de inmortalidad, de continuidad del apellido, de prueba de fertilidad, pero nunca algo constitutivo de su identidad, inherente a su ser”

Al no ser la paternidad algo constitutivo del “ser hombre”, las exigencias sociales en torno sus tareas en el cuidado diario de los hijos son menores, así se justifica que los hombres tenga un menor apego y afecto hacia sus descendientes.

En relación a la sentencia, la mayoría de los testigos afirmaron que el acusado era “una buena persona”, por lo que no consideraban que hubiera cometido el homicidio. La



vecina mencionó: “Tiene nueve años de conocer al procesado, que es una persona muy tranquila, que no tiene problemas con nadie”. Por su parte, el jefe del acusado señaló: “que el procesado trabajaba con él; siempre llegaba a las ocho o nueve a trabajar, que se llevaba bien con todas las personas”.

En relación directa con la paternidad, los testigos consideraban que el acusado era “buen padre” porque ocasionalmente pagaba la manutención de su hijo y a veces se lo llevaba con él a casa de su familia. El sobrino del acusado mencionó: “en una ocasión el menor se quedó en casa del acusado y el trato que le daba al menor era bueno, que llegando de trabajar lo atendía, lo bañaba y la familia le compraba ropa y dormía con el niño.” La madre del acusado refiere: “Que no sabe si el procesado le daba dinero al niño para su manutención, que le llevaba comida solamente”

El acusado culpó a la madre del menor como la responsable del homicidio. Consideraba que la acusada lo fue a buscar con el pretexto de pedirle dinero para involucrarlo en el crimen. Señaló que una vecina le había informado que la acusada maltrataba al hijo de ambos, que le gritaba mucho, aunque afirmó que no veía que la acusada golpeará frecuentemente al menor, que en ocasiones lo hacía simplemente para corregirlo.

Mencionó que él sólo era padre del último hijo de la acusada, que ella tenía más hijos en el DIF y que incluso una hija murió asfixiada hace ocho años. Así mismo, indicó que consideraba que la acusada podía ser responsable de la muerte del menor, ya que lo dejaba solo por largo tiempo y que a pesar de que ella argumentaba que lo tenía que dejar solo porque trabajaba él consideraba que esa no era razón suficiente. El acusado declaró que “la única responsable del cuidado y atención de su menor hijo era la señora” es por ello que, si algo le había ocurrido al menor era responsabilidad de ella.

En la declaración anterior, el acusado confirma que sabía sobre el descuido que sufría el menor por parte de la madre pero no se responsabiliza sobre el bienestar del menor. Tampoco aparece como un padre que cumple su función social de proveedor pues como se menciona al principio, la acusada va a buscar al acusado el día del homicidio para pedirle dinero y éste le dice que no tiene y le da un pantalón para que sea ella la que lo venda.

Pero esta falta de aporte económico al menor es justificado por los testigos presentados en el juicio debido a que se dudaba de la paternidad del acusado. La acusada señaló al respecto que la familia de él no quería al menor porque decía que no era su hijo, “que nunca escuchó que el acusado le dijera hijo al menor ahora occiso, ya que únicamente



le gritaba ‘chamaco’. Por estas razones la acusada consideraba que el acusado era quién lo había matado.

El sobrino del acusado dijo: “la señora les decía que el menor era hijo de su tío, pero en la familia siempre estuvo en duda” . Sin embargo, el acusado aseguraba que era el padre del niño, por lo que sus familiares lo aceptaron y le “tomaron cariño” e incluso una de las hermanas del acusado trató de adoptarlo, pero no pudo.

A diferencia de la maternidad que es naturalizada, la paternidad es un hecho de confianza por parte del hombre, los familiares del acusado sólo aceptaron al menor debido a que el propio padre se los confirmó y ellos confiaron en su palabra, no así en la de ella.

Tráfico de drogas

El segundo caso que se estudia es un delito tipificado contra la “salud en su modalidad de suministro genérico agravado, en grado de tentativa, del estupefaciente denominado cannabis sativa, comúnmente conocido como marihuana”.

Dos mujeres son acusadas de ser cómplices de intentar introducir drogas al Reclusorio Preventivo Varonil Norte del Distrito Federal. Después del proceso judicial, el juez señaló que ambas acusadas eran culpables. Se impuso una pena de 15 años de cárcel a cada una.

A diferencia del delito anterior que es poco común, desde hace algunos años los delitos relacionados con drogas representa en México el principal motivo por el que las mujeres se encuentran en prisión. De acuerdo a una investigación realizada por el Centro de Investigaciones y Docencia Económicas (CIDE) en 2012, el 50 % de las mujeres encarceladas en México lo están por delitos relacionados con las drogas.

Las explicaciones de las mujeres que ingresan a la cárcel por delitos de drogas son diversas, bajo una perspectiva de género aparece con frecuencia la coacción de la pareja o de un familiar, lo que se facilita por la construcción de vínculos sentimentales bajo estereotipos de género y de relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres.

Marcela Lagarde señala al respecto: “Mujeres conminadas al delito por el hombre preso, en especial quienes trafican en la misma cárcel. Se trata de mujeres introductoras de drogas a la cárcel que pueden hacerlo amparadas en la visita conyugal...varias presas señalan que antes de llevar la droga a la cárcel, no eran “malas”, pero que se habían animado a hacerlo por amor o por obediencia”



Hay mujeres encarceladas que manifiestan haber sido engañadas y no tener conocimiento de lo que estaban haciendo, otras señalan no haber sido conscientes de todos los riesgos que estaban tomando y otras afirman haber creído a su pareja cuando les decía: “todo va a estar bien”.

Una de las características que comparten la mayoría de las mujeres que trafican drogas es que no tienen antecedentes penales, que están acusadas por un único delito y que en un 91.6 % de los casos no llevaba armas . Es decir, estas mujeres no representan una amenaza para la sociedad y su encarcelamiento no representa un impacto significativo en la disminución del tráfico de drogas.

Concepto de mujer que sustenta el texto

Mujeres- esposas

En este caso, el concepto mujer-esposa es el que subyace con mayor fuerza y es la forma en que las acusadas se relacionan con su entorno. Al igual que la maternidad, donde el cuidado se manifiesta como un valor determinante en la relación con los otros, la mujer esposa se vuelve una extensión de esos mandatos de cuidado para el marido.

Marcela Lagarde señala al respecto: “Ser esposa consiste para las mujeres en vivir de acuerdo con las normas que expresan su ser-para y de- otros, realizar actividades de reproducción y tener relaciones de servidumbre voluntaria, tanto con el deber encarnado en los otros, como con el poder en sus más variadas manifestaciones.”

El tráfico de drogas cometido por mujeres está directamente relacionado con su condición de género y con lo que Marcela Lagarde llama “servidumbre voluntaria.” Las mujeres, a pesar de saber los riesgos que corren, aceptan ser usadas para pasar las drogas y que sus parejas puedan gozar sus beneficios (consumo o venta). Por el tipo de delito, es posible conocer cómo funcionan las relaciones de poder entre las mujeres y sus maridos recludos, cómo la “servidumbre voluntaria”, lleva a estas mujeres a sacrificar su tiempo, su integridad y su vida por satisfacer a sus parejas

Conclusiones finales

Al principio de la investigación, se planteó como objetivo central entender el papel que juega el derecho en el mantenimiento de las desigualdades por motivos de género. Para ello, se realizó el análisis de dos sentencias judiciales emitidas a mujeres delincuentes en la Ciudad de México.

El primer paso para lograr el objetivo fue analizar y definir los dos conceptos centrales de la investigación: derecho y género. Encontrando que ambos son sistemas que



ordenan la realidad social, que posibilitan o niegan prácticas, que no se construyen únicamente por una cuestión coercitiva sino por una naturalización e interiorización del orden ocultando relaciones de poder intrínsecas.

En esta investigación se reconoce que a través del cuestionamiento y análisis del derecho se encuentran posibilidades de montaje y desmontaje de reglas, pensamientos, actitudes y comportamientos que generan y fomentan la desigualdad entre los géneros en los discursos y prácticas legales. Como señala Marta Matos hay que “habitar el derecho conscientes de su importancia como campo social donde se produce la batalla constante por la definición y redefinición de los significados.”

Es necesario esclarecer el papel que desempeña el derecho en el mantenimiento del orden de género para deconstruir el discurso y generar propuestas que contribuyan a transformar las instituciones de impartición de justicia, posibilitando relaciones igualitarias y no discriminatorias.

En este trabajo se realizó un análisis de lo jurídico desde distintos niveles, el primero fue teórico, donde se encontró que el derecho ya sea en su creación, aplicación o interpretación sigue partiendo de la premisa de ser neutral, universal y aplicable de igual manera para ambos géneros. Sin embargo, como se señaló en el primer capítulo, el derecho al ser una institución fundada desde la propia sociedad siempre contendrá concepciones ideológicas propias de la visión que domina socio-culturalmente la cual es androcéntrica.

Un segundo nivel fue por medio del análisis de prácticas jurídicas para comprender los procesos de construcción tanto de subjetividades como de estructuras de poder. Por ello se retomaron las sentencias judiciales donde pueden analizarse los tres niveles del derecho que señala Alda Facio: 1. los principios y valores que promulga la ley, 2. Los principios que emergen de la estructura de los hábitos de los jueces y tribunales, 3. La interacción entre el discurso jurídico y el social. Se mostró que las sentencias judiciales representan un acto discursivo del derecho y un lugar desde donde muestran las dinámicas sociales y el sistema de valores predominantes en torno al género.

Las sentencias representaron un reto de análisis, son textos extensos, con un lenguaje sobre especializado, técnico y repetitivo que impide seguir una secuencia lógica. Este problema provocó una reflexión en torno a las imposibilidades que tienen las mujeres procesadas para leer y entender sus propias sentencias, enfrentándose a un sistema de justicia difícil de comprender e indiferente ante el poco conocimiento que existe sobre las normas, la interpretación y la aplicación de las leyes.



Asimismo, como señala Marcela Lagarde las mujeres, sobre todo aquellas que también presentan desventajas de clase, éticas, edad, etc, pierden como delincuentes “debido a que las mujeres no son escuchadas con seriedad, ni es aceptada su palabra, sus razones no son válidas y mucho menos se aceptan sus pruebas de descargo a favor. Por su conformación histórica-social y cultural- como seres vulnerables, las mujeres carecen de mecanismos, lenguajes, y formas de comportamiento adecuadas de autodefensa en las instituciones públicas”.

El derecho históricamente les ha negado la protección desatendiendo sus necesidades de libertad e igualdad ignorando la violencia de género en todas sus manifestaciones. Pero ese mismo sistema penal que las ha ignorado, las ha criminalizado utilizando visiones estereotipadas de la feminidad, proyectando prejuicios y discriminaciones sobre ellas.

Y a pesar de que estamos en una época donde aparentemente los estereotipos y roles de género parecen modificados y superados, en las sentencias presentadas se muestra lo más tradicional y arraigado de este orden, confirmando que la delincuencia femenina al igual que muchas prácticas sociales está íntimamente relacionada con la interiorización y los mandatos de género. Lo cual no significa que se pretenda justificar los actos delictivos y el actuar de las mujeres, sino entender que incluso en la criminalidad femenina donde parece que las mujeres rompen con su rol de género éste simplemente se reproduce.

Por medio del análisis de las sentencias se observó el significado que tienen los roles sexuales en el derecho. En este tipo de textos se manifestaron un conjunto de valoraciones que revelan los prejuicios de género que se reproducen en el ámbito jurídico y en general en la sociedad, a veces formulados de manera inconsciente, pero que están profundamente arraigados y naturalizados.

En el primer caso se puede observar cómo el derecho contribuye a que se perpetúen los estereotipos en torno a la maternidad, pues aunque las pruebas establecen que cualquiera de los padres pudo haber cometido el delito en el proceso hay una exigencia del cuidado sólo para la mujer. El acusado no recibe un señalamiento equiparable y esto produce que sólo la madre fuera encontrada como culpable.

En el caso de las mujeres que introducen drogas al reclusorio, las pruebas tampoco son contundentes pero el género aparece mediante el tipo de acción delictiva que cometen. El cuidado es también el eje central que explica los acontecimientos, las mujeres están dispuestas a exponer su propia seguridad e integridad para ingresar las drogas.



El sistema judicial no sólo impide que las mujeres accedan a la justicia, además las actuales políticas de drogas han dado lugar a una excesiva criminalización y encarcelamiento de mujeres. Es decir, el derecho se ha adaptado a las nuevas exigencias políticas en el tema de drogas pero no ha contemplado que el orden de género se sigue manteniendo en sus formas tradicionales y eso contribuye a que las mujeres participen en actos delictivos en apoyo a sus parejas. Incorporar la perspectiva de género en el derecho debe significar que mujeres acusadas o condenadas por delitos de drogas no violentos no deberían ir a la cárcel, se tendría que implementar medidas alternativas a la prisión.

El derecho reproduce las desigualdades lo cual se hace presente en el suponer que las normas son neutrales, en optar por un determinado lenguaje, en la forma como se aplican las normas, en la falta de contextualización de los delitos, en la no individualización de la pena, en juzgar bajo criterios sexistas, en esperar cierto comportamiento de las personas involucradas en el caso y en el nulo reconocimiento de las diferencias entre los sexos. Como se observó en los casos, las mujeres enfrentan la desigualdad ante la impartición de justicia, la falta de perspectiva de género en el sistema judicial provocó que tres mujeres fueran sentenciadas sin que se probara el delito.

Por lo anterior, es necesario que además del trabajo de sensibilización que se ha realizado en el poder judicial y del protocolo de justicia con perspectiva de género que se creó recientemente, también debe existir una comisión de género que se encargue de analizar las sentencias, y que corrobore que las decisiones judiciales incorporen una mirada de género. Dentro de la sentencia se debe incluir un apartado de la contextualización del delito y las circunstancias sociales, políticas, económicas, históricas que lo explican.

El análisis de las sentencias que se presentaron en esta investigación visibiliza que el concepto de “igualdad formal” no es suficiente para eliminar la discriminación y subordinación que enfrentan las mujeres en los procesos judiciales. Es necesario el reconocimiento del impacto diferenciado que tienen las normas, reconocer que la interpretación y aplicación se presentan de acuerdo a roles estereotipados sobre el comportamiento de hombres y mujeres y reconocer que las experiencias femeninas han quedado fuera de la legislación. Este es el primer paso para poder generar nuevas dinámicas de sanción y reparación de daños.



En consecuencia el Estado debe tomar acciones específicas para incorporar el enfoque de género en el desarrollo, la implementación y la evaluación en las reformas de la legislación jurídica. Los sistemas de justicia penal deben ser capaces de tomar en consideración circunstancias atenuantes e incorporar la igualdad diferenciada como principio para la eliminación de las desigualdades de género en los procesos jurídicos. Hay que entender que la igualdad como diferencia significa que muchas veces para eliminar la desigualdad que viven las mujeres cotidianamente en la sociedad es necesario un trato desigual ante determinadas circunstancias para reparar y eliminar los desniveles de acceso a la justicia.

Bibliografía

Almeda Samarach Elisabet y Bodegón González Encarna (Editoras). Mujeres y castigo: un enfoque socio-jurídico y de género. Editorial Dickinson. Madrid. 2007

Análisis regional de sentencias judiciales: consecuencias en los derechos de las mujeres. Articulación regional feminista. Editorial coordinadora de la mujer. Bolivia, 2011.

Azaola Garrido Elena. El delito de ser mujer. Hombres y mujeres homicidas en la ciudad de México: historias de vida. CIESAS-Plaza y Valdés. México, 1996.

Azaola Garrido Elena y José Yacamán Cristina. Las mujeres olvidadas: un estudio sobre la situación actual de las cárceles de mujeres en la republica mexicana. COLMEX. México, 1996.

Ávila Santamaría Ramiro, Salgado Judith, Valladares Lola (compilador y compildoras). El género en el derecho. Ensayos críticos. Serie justicia y derechos humanos. Neoconstitucionalismo y Sociedad. Ecuador 2009.

Ávila Santamaría Ramiro. La propuesta y la provocación del género en el derecho. En el género en el derecho. Ensayos críticos. Serie justicia y derechos humanos. Neoconstitucionalismo y Sociedad. Ecuador 2009.

Birgin, Haydee. El Derecho en el género y el género en el Derecho. Argentina. Biblos, 2000

Bodelón Encarna. Feminismo y Derecho: mujeres que van a más allá de lo jurídico. En Género y Dominación, criticas feministas del Derecho y el poder.Desafíos, Anthropos. España, 2009.

_____. La igualdad y el movimiento de mujeres: propuestas y metodología para el estudio del género. Universidad Autónoma de Barcelona. España, 1998.



_____. Mujer inmigrante y sistema penal en España. La construcción de la desigualdad de género en el sistema penal. En *Mujeres y castigo: un enfoque socio-jurídico y de género*. Editorial Dickinson. Madrid. 2007

Cabazos Irma. Los mitos y la exclusión del sujeto femenino en el espacio social y carcelario. En *Mujeres y castigo: un enfoque socio-jurídico y de género*. Editorial Dickinson. Madrid. 2007

Castañeda Salgado Martha Patricia. Metodología de la investigación feminista. Fondo de la cooperación entre organizaciones de mujeres C.A, CEICH-UNAM. Guatemala, 2008.

Correas Óscar. Introducción a la sociología jurídica. Fontamara. México 2006.

Cuellár Vázquez Angélica. Visiones transdisciplinarias y observaciones empíricas del Derecho. Ediciones Coyoacán, UNAM. México 2003.

De Barbieri Teresita. Sobre la categoría género, Una introducción teórica metodológica. *Debates en Sociología*. N°8 1993.

Del Olmo Rosa (Coordinadora). Criminalidad y criminalización de la mujer en la región andina. Editorial Nueva sociedad. Venezuela, 1998.

Durkheim Emilio. Lecciones de sociología. Física de las costumbres y del Derecho. Schapire Editor S.R.L. México, 1997.

Facio, Alda. Cuando el Género Suena Cambios Trae. Una metodología para el análisis de género del fenómeno legal. Ilianud.1992.Costa Rica.

_____. Hacia Otra Teoría Crítica del Derecho. En las fisuras del patriarcado, reflexiones sobre feminismo y derecho. FLACSO. Ecuador 2000.

_____. La carta magna de todas las mujeres. En el género en el derecho. Ensayos críticos. Serie justicia y derechos humanos. Neoconstitucionalismo y Sociedad .Ecuador 2009.

Facio, Alda y Jiménez, Rodrigo. "La Igualdad de género en la modernización de la Administración de Justicia "Banco Interamericano de Desarrollo. 2007. Washington, D.C.

Ferrajoli, Luigi. "Igualdad y Diferencia" en "Derechos y garantías. La Ley del más débil (Perfecto Andrés Ibáñez, traductor). 1999. Editorial Trotta.

Ferro Norma. El instinto maternal o la necesidad de un mito. Siglo XXI. España, 1991.

Fries Lorena y Matus Verónica. El Derecho: trama y conjura patriarcal. Colección contraseña, estudios de Género, serie Casandra. Chile, 1999.

Foucault Michel. Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber. Siglo veintiuno editores. México 2009.



- _____. La verdad y las formas jurídicas. Gedisa, Barcelona 1992.
- García Canal María Inés. Foucault y el poder. Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). México 2005.
- Herrera Gioconda (Coordinadora). Las fisuras del patriarcado, reflexiones sobre feminismo y Derecho. FLACSO-Ecuador, 2000.
- Instituto Cervantes. Guía de comunicación no sexista. Ediciones Santillana. México, 2012.
- Instituto de liderazgo Simone de Beauvoir A.C. Metodología del Observatorio de sentencias judiciales con perspectiva de género.
- Jaramillo, Isabel Cristina. La crítica feminista del Derecho. En el género en el derecho. Ensayos críticos. Serie justicia y derechos humanos. Ecuador 2009.
- Knibiehler Yvonne. Historia de las madres y de la maternidad en occidente. Claves. Dominios. Ediciones nueva visión. Argentina, 2009.
- Lagarde y de los ríos Marcela. Género y feminismo. 2ª edición. Horas y horas. México, 1997.
- _____. Los cautiverios de las mujeres: madresesposas, monjas, putas, presas y locas. UNAM. México 2004.
- Lamas Marta (Compiladora). El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa. UNAM. México, 1997.
- Larrauri, Elena. La mujer ante el derecho penal. Revista de Derecho Penal y Criminología, Madrid, No. 2, 1992.
- Lima Malvado María de la luz. Criminalidad femenina: teorías y reacción social. Editorial Porrúa. México, 2003.
- Lozano Estivalis Maria. La maternidad en escena. Mujeres, reproducción y representación cultural. Prensas universitarias de Zaragoza. España. 2006.
- MacKinnon Catharine A. Feminism, Marxism, Method, and the State: An Agenda for Theory. <https://bit.ly/32YzSNB>
- _____. A. Hacia una teoría feminista del Estado.
<http://www.caladona.org/grups/uploads/2008/09/hacia-una-teoria-feminista-del-estadomackinnon.pdf>
- Maffia Diana. Contra las dicotomías: feminismo y epistemología crítica. Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género. Universidad de Buenos Aires.
- Medina Rosas Andrea. Campo algodonerero. Análisis y propuestas para el seguimiento de la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos en contra del Estado mexicano. Red mesa de mujeres de ciudad Juárez A.C. México 2010.



Mato Gómez Marta. Género y derecho: conexiones hegemónicas. Un análisis transfeminista del discurso jurídico. España, 2015.

Motta Cristina y Sáez Macarena (Editoras). La mirada de los jueces. Red Alas, siglo del hombre editores.

Nicolás Gemma y Bodelón Encarna (compiladoras). Género y Dominación, críticas feministas del Derecho y el poder. Desafíos, Anthropos. España, 2009.

Olsen, Frances. El sexo del derecho. En El género en el derecho. Ensayos críticos. Serie Justicia y Derechos Humanos. Neoconstitucionalismo y Sociedad. Santamaría, Salgado y Vallares. Compiladores. 2009. Ecuador.

Palomar Vera Cristina. Maternidad en prisión. Universidad de Guadalajara. México, 2007.

Pásara Luis. Cómo sentencian los jueces del Distrito Federal en materia penal. UNAM, México, 2006.

Pitch Tamar. Un Derecho para dos, la construcción jurídica de género, sexo y sexualidad. Editorial Trotta, Madrid, 2003.

Ramos, Luz Alba. Promoción de la doctrina y jurisprudencia con perspectiva de género, para una sólida argumentación en la redacción de la sentencia. 4 al 6 de diciembre 2000. San José.

Rosales Ortega Rocío. Género. Su indisciplina, múltiples significados y problemas. En Sociología y cambio conceptual. Zabudovsky Gina (Coordinadora). Siglo veintiuno. México 2007.

Rubio Castro Ana. El feminismo de la diferencia: los argumentos de una igualdad compleja. Revista de estudios políticos, nueva época, núm. 70. Octubre-diciembre, 1990.

_____ . Feminismo y ciudadanía. Instituto de andaluz de la mujer. España, 1997.

_____ . La capacidad transformadora del derecho en la violencia de género. Fundación José Ortega y Gasset. Circunstancia, número 12. Enero, 2007.

Sánchez Cordero, Olga. Perspectiva de Género e Interpretación Judicial. Participación en el ciclo de conferencias " Juzgar con ojos de Mujer", organizados por el Instituto de la Judicatura Federal, el 19 de febrero de 2003, en el auditorio "Ignacio L. Vallarta" Del Palacio de Justicia Federal, en San Lázaro, Distrito Federal

Tenorio Tagle Fernando. Aproximaciones a los escenarios punitivos y el sujeto femenino. En Mujeres y castigo: un enfoque socio-jurídico y de género. Editorial Dickinson. Madrid. 2007.



Tubert Silvia (Compiladora). Del sexo al género. Los equívocos de un concepto. Ediciones Cátedra. España, 2003

_____ Mujeres sin sombra. Maternidad y tecnología. Siglo XXI, España, 1994

Weber Max. Economía y sociedad. Fondo de Cultura Económica. México 2002

Zabala, Begoña. El feminismo frente al Derecho. En viento de sur. Número 104/julio 2009.

Fuentes electrónicas

http://www.eumed.net/librosgratis/2011f/1140/filicidio_desde_enfoque_genero.html

http://www.wola.org/sites/default/files/Guia.FINAL_.pdf

http://equis.org.mx/wpcontent/uploads/2016/03/Propuesta_de_Reforma_Politicadas.pdf

<http://www.cide.edu.mx>

<http://www.mujiresenred.net/spip.php?article1396>

http://www.eumed.net/libros-gratis/2011f/1140/filicidio_desde_enfoque_genero.html



Episódios de misoginia nos poderes legislativo e executivo e suas consequências na formação de agenda pública

Gabriela Silveira Reis

Resumo

O presente trabalho busca analisar, a luz das teorias feministas aliadas à teorias política de democracia e participação social, o tratamento concedido à mulheres que ingressam em cargos eletivos para os poderes legislativo e executivo no Brasil. Com isso, busca-se compreender os meios de articulação do patriarcado para que mulheres não alcancem ou participem de forma legítima do poder público e, dessa maneira, encontrem-se ausentes dos processos de formação da agenda política que trate de seus interesses. Em decorrência dessa baixa participação, as legislações e políticas públicas que tratam de mulheres tendem a ser elaboradas e aprovadas, majoritariamente, por homens. Para realização desse estudo, analisou-se quatro eventos, quais sejam: Em 2003, quando o então Deputado Federal e atual presidente do Brasil, Jair Bolsonaro, em discussão com a então Deputada Federal Maria do Rosário afirmou que “não a estupraria, porque ela não merece”. Em 2014, durante as eleições presidenciais, quando o candidato, Aécio Neves, em debate com a candidata Luciana Genro, apontou seu dedo para o rosto da adversária, enquanto a chamava de “leviana”. Em 2015, quando, em decorrência do aumento no preço do combustível no Brasil, segmentos da população brasileira desenvolveram, fabricaram e comercializaram adesivos que retratavam a então Presidenta Dilma Rousseff com suas pernas abertas, com o objetivo de colá-los à bomba de combustível dos carros e simulando a violação sexual de Rousseff. E por fim, em 2018, durante as eleições presidenciais brasileiras, marcadas por fake news, quando ocorreram diversos ataques à candidata à vice-presidência, Manuela D’Ávila.

Palavras-chave

Misoginia, participação social, formação de agenda.

Introdução

O Brasil passa pelos últimos anos por um processo de forte polarização política, marcado, principalmente pela criação de dois blocos eleitorais: petistas e antipetistas. Aprofundada nas últimas eleições, essa polarização se inicia a partir das manifestações de junho de 2013, passa pelas disputas eleitorais de 2014 e pelo processo de



impeachment da presidenta Dilma. Dessa forma, a atual crise política, tem ora como pivô, ora como vítima o Partido dos Trabalhadores (PT). (Freitas; Peres da Silva; 2019).

Muito embora seja *confortável* avaliar a polarização política a partir do esgotamento da esquerda brasileira e, com isso, designar ao PT a centralidade do debate, é importante reconhecer que esses episódios marcam o acirramento da dicotomia política nacional. Tratam, portanto, de eventos que, além de extrapolar o Partido dos Trabalhadores, são marcados por atitudes fortemente misóginas contra mulheres que ocupam ou buscam ocupar cargos eletivos.

As eleições de 2014, o cenário político e social do processo de *impeachment*, o fenômeno de *fake news* que marcaram as eleições de 2018, o assassinato da vereadora Marielle Franco (PSOL) e os xingamentos aos quais são sujeitas diversas mulheres que ocupam cargos eletivos no Brasil são eventos que compõem uma campanha sistemática contra a participação de mulheres no cenário político.

Metodologia

Este trabalho deriva-se da monografia que a autora está desenvolvendo para conclusão do curso de Administração Pública, da Escola de Governo Professor Paulo Neves de Carvalho, da Fundação João Pinheiro. Tal monografia, que ainda encontra-se sob desenvolvimento, procura identificar no referencial teórico que trata do feminismo, da pós-verdade e da democracia, um fio condutor que ajude a compreender o caráter misógino e sexista do recente movimento político conservador brasileiro. Assim, entre seus objetivos, procura-se entender quais são os fatores associados a atual crise política brasileira e se é possível entendê-la a partir de seu caráter misógino/sexista.

Ao recapitular a trajetória da polarização política brasileira, foi possível identificar valores misóginos mobilizados e estimulados pelo recente movimento conservador pelo qual o país perpassa. São episódios que contribuíram para conferir ao debate político brasileiro um caráter sexista, por meio do qual reforça-se o patriarcado. Trata-se de práticas misóginas dirigidas às mulheres que ocupam cargos políticos, que vão desde *bullying* até o homicídio.

Assim, esse artigo analisa quatro dentre os vários episódios da história recente do país, a partir do referencial teórico em construção para monografia. São eles: em 2003, quando o então Deputado Federal e atual presidente do Brasil, Jair Bolsonaro, em discussão com a então Deputada Federal Maria do Rosário afirmou que “não a estupraria, porque ela não merece”.



Em 2014, durante as eleições presidenciais, quando o candidato, Aécio Neves, em debate com a candidata Luciana Genro, apontou seu dedo para o rosto da adversária, enquanto a chamava de “leviana”.

Em 2015, quando, em decorrência do aumento no preço do combustível no Brasil, segmentos da população brasileira desenvolveram, fabricaram e comercializaram adesivos que retratavam a então Presidenta Dilma Rousseff com suas pernas abertas, com o objetivo de colá-los à bomba de combustível dos carros e simulando a violação sexual de Rousseff.

E por fim, em 2018, durante as eleições presidenciais brasileiras, marcadas por fake news, quando ocorreram diversos ataques à candidata à vice-presidência, Manuela D’Ávila.

Participação política e o espaço destinado às mulheres

Em estudo sobre carreiras políticas no Brasil, Pinto e Silveira (2018), afirmam que o país ocupava, em 2017, o 151º lugar dentre 187 países analisados quanto à participação de mulheres em parlamentos. Conforme as autoras explicam, em 17 pleitos analisados entre 1951 e 2015, em todo território brasileiro, apenas

653 mulheres se elegeram para as casas legislativas estaduais e para a Câmara dos Deputados; destas, 138 o conseguiram por três vezes (duas reeleições) e apenas 62 delas chegaram à Câmara dos Deputados (Pinto; Silveira, 2018, p. 178).

No estudo apresentado pelas autoras, desconsiderou-se mulheres que alcançaram cargos enquanto suplentes, de modo que apenas aquelas que foram eleitas diretamente foram contabilizadas.

Conforme as autoras apontam em seu estudo, nas eleições de 2014, o PT foi o partido que mais elegeu mulheres para deputadas e, tendo em vista o tamanho dos partidos PSOL e PCdoB, a proporção de mulheres na bancada por eles eleita é superior a 50% dos integrantes dessas legendas. Assim, haveria uma correlação entre a quantidade de mulheres eleitas por cada legenda e seu espectro político-ideológico.

Ainda assim, é importante perceber que a proporção de mulheres entre todos os eleitos é muito baixa e isso marca a exclusão da mulher das arenas de participação. Tal fenômeno decorre de um processo político patriarcal, no qual há forte desincentivo para que mulheres integrem a vida pública, espaço esse marcado como um ambiente masculino. Dessa forma, Pinto e Silveira (2018) defendem que tal espaço imputa



barreiras de participação às mulheres. A perspectiva das autoras dialoga com o debate proposto por Pateman (2013) acerca da dicotomia entre público e privado.

Segundo Pateman (2013) explica, tal dicotomia exerce papel central no debate feminista. O nascimento do liberalismo enquanto corrente teórica cunhou o conceito de “indivíduo” e, conseqüentemente, quem seriam os cidadãos, detentores de direitos e deveres. Com Locke, especificamente, há a separação liberal do público e privado, quando o autor define que o poder político de um indivíduo sobre o outro, dado que todos sejam livres, adultos e iguais, só é legítimo se houver consentimento das partes. (Pateman, 2013, p.59).

Dessa forma, a esfera pública se torna toda a vida social que não estivesse confinada ao âmbito doméstico. Explica Pateman (2013) então, que “a separação entre público e privado é restabelecida como uma divisão dentro da própria sociedade civil, dentro do mundo dos homens” (p.59) e, dessa maneira, enquanto aos homens é oferecido o espaço público e as possibilidades de luta e conquistas que essa arena lhe oferece, às mulheres é reservado o âmbito doméstico.

No espaço privado, limita-se a participação social, possibilidades de deliberação coletiva e, conseqüentemente, formas de inclusão e representação de interesses. Nesse espaço, mulheres são instigadas a desempenhar papéis de gênero, ou seja, a cumprir com as expectativas dos comportamentos que supostamente deveriam ser exercidos por mulheres, dentre eles, cuidado com a casa, família, reprodução, etc. São valores ensinados e aprendidos socialmente, de modo a reforçar os espaços de pertencimentos de cada grupo. Conforme Pateman (2013) elucida,

as feministas argumentam que o liberalismo é estruturado por relações patriarcais, bem como de classe, e que a dicotomia entre público e privado obscurece a submissão das mulheres aos homens dentro de uma ordem aparentemente universal, igualitária e individualista. (p.57).

Ao definir o espaço privado como típico da mulher e o público como típico do homem, determina-se quem é capaz de ingressar na vida pública, tal que o não reconhecimento da mulher como adequada à essa vida, inviabilizaria seu acesso a espaços deliberativos. Dessa maneira, o espaço público não é construído como uma arena à qual mulheres pertençam.



À luz dos casos dos casos de violência cometidas contra mulheres em âmbito político e eleitoral no Brasil, e tendo em vista a perspectiva acima explorada, nota-se que os processos de exclusão das mulheres do espaço público e político ocorrem de modo sistemático. Há, portanto, uma agenda patriarcal em vigor que constrange a participação social de mulheres com vistas a reiterar a submissão feminina, a despeito da sociedade aparentar-se igualitária, inclusiva ou representativa.

Episódios misóginos

O primeiro episódio que esse trabalho busca analisar ocorreu em 2003, quando o então Deputado Federal e atual presidente do Brasil, Jair Bolsonaro, em discussão com a então Deputada Federal Maria do Rosário (PT) afirmou que “não a estupraria, porque ela não merece”.

Na ocasião, após Maria do Rosário afirmar que o deputado promovia a violência, ele lhe respondeu, em frente à câmeras de redes de televisão: “Eu sou estuprador agora? Jamais iria estuprar você, porque você não merece” e, na sequência a empurrou e xingou de “vagabunda”. Em 2014, Bolsonaro votou a repetir a ameaça, afirmando:

Não sai não, dona Maria do Rosário, fica aí. Fica aí, Maria do Rosário, fica. Há poucos dias você me chamou de estuprador, no Salão Verde, e eu falei que não ia estuprar você porque você não merece. Fica aqui pra ouvir. (Bolsonaro; Jair, 2014).

O comentário reiterado pelo então deputado ocorreu em resposta ao fato da deputada retirar-se do plenário quando ele assumiu a fala, numa audiência que tratava sobre direitos humanos e da comissão da verdade.

Divulgado por muitos veículos de comunicação como um *xingamento*, é importante perceber que, na verdade, a frase “não te estupro, porque você não merece” é uma ameaça. Não se estupra ninguém por motivos diversos e *merecimento* não é um deles. Estupro é crime, diferente de sexo consensual.

O que o então deputado quis dizer é que ele não tinha interesse sexual na colega, mas que se tivesse, não teria impedimentos de estrangê-la, caso suas tentativas de seduzi-la não fossem correspondidas.

Demonstrou que não sabe sequer diferenciar sexo consensual de estupro, ou seja, crime de legalidade. Disse, portanto, explicitamente, que estupraria uma mulher que julgasse de seu interesse.



Tamanha é a força do patriarcado que restou à deputada apenas um processo por danos morais contra essa figura que em 2018 elegeu-se presidente da oitava economia do mundo. Sob nenhuma hipótese, uma mulher que dissesse que cometeria um crime hediondo seria perdoada de sua fala com tanta tranquilidade.

Já o segundo episódio trata das eleições de 2014 e da agressão verbal/visual proferida pelo candidato, Aécio Neves (PSDB), no debate promovido pela Rede Globo.

No referido acontecimento, este apontou seu dedo para o rosto da adversária, a candidata Luciana Genro (PSOL), enquanto a chamava de “leviana”.

Durante o debate, em um bloco em que Genro e Neves se enfrentavam diretamente, a candidata do PSOL problematizou a troca de críticas feitas entre PT e PSDB, dado que ambos os partidos haviam feito aquilo que criticavam um no outro: privatizações e corrupção. De acordo com Luciana Genro, enquanto Dilma do PT criticava hipocritamente as privatizações tucanas, Aécio do PSDB o fazia sobre os escândalos de mensalão do PT:

Ela [Dilma] te acusa de privatização, mas o governo do PT privatizou rodovias, aeroportos. Tu acusa (sic) de corrupção o governo do PT, só que tu tinha (sic) que ter vergonha de falar em corrupção com o PT, porque o mensalão mineiro foi a origem do mensalão, e porque a privatária tucana, quando vocês privatizaram tudo no Brasil, foi um grande escândalo (Genro, Luciana, 2014)

Ao discordar dessas críticas feitas por Genro, Aécio Neves afirmou:

Luciana, não seja leviana. Você está aqui como candidata à presidência da República. Você não deve ofender os outros sem conhecer do que está falando. No meu governo, todas as obras públicas foram feitas para atender a população do meu estado. Todas elas aprovadas pelo Ministério Público. O meu governo, Luciana, é o governo que melhorou a vida das pessoas. Eu deixei Minas Gerais com 92% de aprovação, porque eu levei Minas a ter a melhor educação fundamental do Brasil. Eu tratei das pessoas, ao contrário do que você diz aqui. Eu levei Minas a ter a melhor saúde da região sudeste, Luciana. Acusações levianas em véspera de eleição não servem a um debate desse nível: lamentavelmente você não está preparada para disputar a presidência da república. (Neves, Aécio, 2014, grifo nosso).

Enquanto falava, Aécio ergueu seu dedo indicador esquerdo e o apontava à Luciana que, incomodada, em determinado momento o interrompeu e exigiu que ele não a tratasse dessa forma. Neves seguiu com sua resposta, mas mudou o posicionamento de suas mãos, passando a gesticular com as duas.



Sobre a fala de Aécio, especificamente, vale notar três momentos, destacados na citação acima. O primeiro em que ele acusa Luciana de ser fazer críticas levianas.

Ora, as críticas que Genro faz não são levianas, mas fatos: ambos partidos privatizaram e protagonizaram escândalos de corrupção de escala nacional. O segundo, quando, num ato falho, ele diz que “você não deve ofender os outros sem conhecer do que está falando”, quando o ideal é que nunca se ofenda ninguém, mesmo sabendo do que se fala.

E o terceiro e mais importante, quando ele afirma que ela não tem preparo para disputar a presidência da república. Sua afirmação baseia-se no fato de Luciana criticar os escândalos de corrupção nos quais o partido dele se envolveu, mesmo comportamento que ele teve com Dilma do PT.

Ou seja, ele afirma que ela não tem preparo para disputar a corrida presidencial porque ela age como ele.

O terceiro episódio analisado por este trabalho e, certamente um dos mais graves da história política do país, ocorreu em 2015 e revisa um dos eventos que culminaram no processo de *impeachment* da presidenta Dilma: a alta nos preços do combustível. Descontentes pelo reajuste do valor da gasolina, segmentos da população brasileira desenvolveram, fabricaram e comercializaram adesivos que retratavam a então presidenta com suas pernas abertas, com o objetivo de colá-los à bomba de combustível dos carros e simular sua violação sexual, conforme exposto na figura 1.



Reprodução/Mercado livre

Figura 1 Venda do adesivo ofensivo à Presidenta Dilma. Fonte: Huffpost Brasil (2015)



Desde que Dilma sofreu o processo de *impeachment* até outubro de 2019, foram realizados 52 reajustes ao preço do combustível. O etanol custava, em julho de 2015, em média 2,081 reais e a gasolina 3,296 reais, segundo a Agência Nacional do Petróleo, Gás Natural e Biocombustíveis (ANP). Atualmente, a média é de 2,906 e 4,380 reais, respectivamente. Ou seja, houve aumento de cerca de, respectivamente, 40% e 33%.

A comercialização desses adesivos foi denunciada pela Secretaria de Política para as Mulheres ao Ministério Público, e, de acordo com o Jornal HuffPost (2015) a então ministra da pasta, Eleonora Menicucci, afirmou que "as pessoas precisam distinguir diferenças políticas do respeito à dignidade humana". O adesivo que era comercializado por meio do Mercado Livre, custava cerca de 35 reais, valor estipulado por seus criadores para ofender a dignidade sexual de uma pessoa.

Por fim, o quarto episódio ocorreu em 2018, durante as eleições presidenciais brasileiras, marcadas por *fake news*, quando foram realizados diversos ataques à candidata à vice-presidência, Manuela D'Ávila. Tratavam-se de várias notícias falsas, mas cujo conteúdo ou não era explicitamente negativo ou que questionavam o decoro da candidata. Vale notar que esse tratamento não foi imposto aos demais candidatos, nem mesmo a Fernando Haddad do PT, que no pleito em questão era cabeça da chapa da qual Manuela integrava.

Na segunda-feira, após a realização do primeiro turno, o Tribunal Superior Eleitoral (TSE) determinou a retirada de 33 *fake news* sobre Manuela (REDAÇÃO, 2018). Foram divulgadas fotos, vídeos e publicações em redes sociais que afirmam supostas incoerências em seu espectro político, montagens que ilustravam tatuagens que ela não tinha, lhe atribuíram vídeo em que uma outra mulher dançava, etc. Com isso, essas notícias questionavam se Manuela era apta ou não a ocupar o lugar da presidência, um lugar de representação política.

Não obstante seja pertinente questionar a postura de um presidencialista visto que essa pessoa irá representar o país, é importante perceber, primeiramente, que os comportamentos questionados à chapa PT/PCdoB nunca se tratavam dos de Haddad, o principal representante. Este, quando questionado, o era pelas políticas que fez enquanto prefeito de São Paulo. Nos casos das *fake news* que o envolviam nenhuma o colocava enquanto indivíduo inapto. As próprias notícias falsas de que ele promoveria uma doutrinação homossexual das crianças brasileiras não questionavam seu lugar na política, propriamente, mas sim seu viés ideológico.

Ademais, vale observar que em diversas situações, as notícias falsas sobre Manuela sequer veiculavam conteúdo propriamente negativo, como no caso do vídeo em que ela é falsamente identificada dançando. Em depoimento feito nas suas redes sociais, Manuela afirmou: “Em 2018 fui alvo de todo tipo de montagem. Destruíram meu corpo, manipularam minhas palavras, fizeram com que conhecidos rompessem relações comigo por acreditarem em notícias falsas (...)” (D’Ávila, 2018).

A Figura 2 mostra uma montagem de Manuela, divulgada por meio de redes sociais, na qual a candidata é retratada com diversas tatuagens e com olheiras profundas, sugerindo o uso de drogas. As falsas tatuagens exibem os rostos do revolucionário argentino Ernesto Che Guevara e do líder soviético Lênin.



Figura 2. Montagem de Manuela com tatuagem do Che Guevara e Lênin. Fonte: Google Imagens (2019).

Já a figura 3 mostra uma captura de tela do vídeo que identifica falsamente a candidata à vice presidência dançando. Nota-se que ele não sugere nenhum comportamento negativo. Não há falta de decoro, não há passos de danças que poderiam ser considerados inapropriados ou vulgares. As roupas que a dançarina usa também não chamam atenção por nenhum aspecto. Dessa forma, o vídeo traz um questionamento: por que Manuela não poderia dançar assim?



Figura 3 – Captura de tela do vídeo de dança falsamente atribuído à Manuela. Fonte: google imagens (2019).

Discussão

Diante dos episódios relatos, questiona-se: qual lugar é resguardado à mulher na política brasileira?

No primeiro evento, Bolsonaro lança mão de violência física, verbal e ameaças, como modo de intimidar e explicitar o espaço que percebe para a deputada no jogo político. Abre mão do debate de ideias e recorre a solução covarde. Certo de que não haverá retaliação, ou seja, de que sua postura é aceita institucionalmente, embora não o seja do posto de vista legal, ele repete sua atitude. Assim, em 2014, além de recorrer mais uma vez às ameaças, exige que Maria do Rosário continue no plenário, ouvindo-o, enquanto ele a agride: “fica aqui”.

No segundo episódio, Aécio Neves, dentro de seu direito de tréplica, em prejuízo de seguir com o debate democrático, opta por desmoralizar a adversária Luciana Genro. Lhe informa que ela não tem preparo quando ela age como ele. Deixa evidente que não pode uma mulher agir como homem, de forma que fica uma dúvida: o que ele esperava que ela fosse fazer ali, num debate presidencial? Concordar com tudo que ele havia para dizer? Endossar e apoiar suas posições? Como deveria então Luciana se posicionar no debate, de acordo com o decoro patriarcal?



No que se refere ao evento envolvendo a presidenta Dilma, é imperativo lembrar de sua trajetória política e de vida. Durante a ditadura militar, Dilma que fazia parte de movimentos de resistência ao regime autoritário foi capturada, torturada e cruelmente estuprada nos porões da ditadura. Esses eventos por si só deveriam bastar para ilustrar os constrangimentos aos quais são submetidas às mulheres que ousam adentrar nos espaços tidos como masculinos. Deveria-se, também, dispensar a explicação de que crimes hediondos não são motivo de piada. Contudo, quando a oposição lança mão desse recurso como forma questionar os caminhos da gestão de Dilma, deixa claro o desdém com que lida para a violência contra a mulher. Nem a autoridade máxima da nação está segura das ameaças a sua integridade. Nota-se, portanto, como a cultura do estupro é utilizada para lembrar às mulheres qual espaço lhes é reservado.

Acerca das notícias falsas relacionadas à imagem de Manuela D'Ávila, é muito fácil entender o sentimento que a notícia ilustrada pela Figura 2 tenta mobilizar no eleitorado: desconfiança, afinal o aspecto forjado com as olheiras fundas que aplicaram em Manuela realmente não transmite confiança para representação. O que não se entende, porém, é porque a montagem foi feita com ela e não com Haddad, dado que ele é quem concorria à presidência. Se o objetivo da *fake news* era retirar votos do PT e transferi-los ao Bolsonaro, o ideal seria desqualificar o candidato do Partido dos Trabalhadores. Contudo, o caminho escolhido foi o de evidenciar que havia ali uma mulher no pleito e que ela, por seu gênero, não era capacitada.

A notícia da Figura 3, por seu turno, confunde pois não apresenta argumentação. O que há de errado em alguém dançar? Tão absurda é uma notícia como essa, que em resposta, Manuela afirmou lamentar não ser a pessoa do vídeo e elogiou a dança realizada, parabenizando a dançarina.

É importante, desse modo, entender que parte das notícias falsas vinculadas a seu respeito não buscavam chocar pelo conteúdo que Manuela supostamente era responsabilizada, mas pelo fato de ser uma mulher ocupando aquele espaço. Observa-se, com isso, que o sentimento por trás de parte das notícias envolvendo D'Ávila era de machismo e misoginia, dada sua tentativa, enquanto mulher, de ocupar espaços de representação. Não se tratava de decoro ou de qual comportamento D'Ávila demonstrou, mas se Manuela era ou não alguém com direito de ocupar o lugar de representante, ainda que vice.

Ademais, preocupa bastante também o fato de haver inúmeras notícias sobre a falta de decoro de Bolsonaro e nenhuma ser falsa. O atual presidente foi filmado fazendo



afirmações violentas, racistas, machistas, homofóbicas, com apologia à tortura, etc. Comportamentos esses que foram duramente questionados por veículos de comunicação, não apenas nacional, mas também internacional, além de lhe render diversos processos por danos morais, com destaque para o caso movido pela Deputada Maria do Rosário.

Manuela D'Ávila e todas as mulheres retratadas nas análises aqui apresentadas atuam como uma espécie de metonímia para todas as demais. São mulheres constrangidas por meio de notícias falsas, ameaças e ataques consumados à sua integridade física, psicológica, sexual, etc. a não ocupar espaços públicos, especialmente aqueles com fins representativos.

Nota-se, então, que patriarcado lança mão de diversos recursos afim de articular a exclusão política da mulher e reiterar seu espaço como o doméstico e não o público. Esses episódios evidenciam as barreiras sociais impostas às mulheres que lutam por espaços representativos. É nisso, portanto, que reside a discussão de Pateman (2013) acerca da dicotomia "público-privado": não cabe a mulher ocupar o espaço público, tal que sua mera existência ou tentativa de fazê-lo já é motivo para ser punida pelo patriarcado.

É importante discutir que ao não integrar, ou participar em menor proporção que homens da vida pública, as mulheres são privadas de decisões sobre suas próprias vidas e corpos. Seus direitos e as políticas públicas elaboradas para garanti-los são definidos sem, ou com pouca participação das partes realmente interessadas. Diante disso, o presente trabalho deixa a pergunta: qual política pública é implementada quando a mulher é afastada do poder político?

Referências

AOS Fatos. Mamadeiras eróticas' não foram distribuídas em creches pelo PT. AOS Fatos. Disponível em: < <https://aosfatos.org/noticias/mamadeiras-eroticas-nao-foram-distribuidas-em-creches-pelo-pt/>>. Acesso em: 21 jan. 2019.

Dailymotion. Aécio Neves "Não seja leviana" X Luciana Genro "Não levante o dedo pra mim". Dailymotion.

D'Ancona, Matthew. Pós-Verdade: A Nova Guerra Contra os Fatos em Tempos de Fake News. 1 ed. Barueri: Faro Editorial, 2018.

D'Ávila, Manuela. E se fosse você?. Facebook. Disponível em: <https://bit.ly/3cwIAH6>

Freitas; Peres da Silva. Das manifestações de 2013 à eleição de 2018 no Brasil: Buscando uma abordagem institucional. Novos estudos. CEBRAP. São Paulo. V. 38. nº



01. jan.–abr. 2019. p.137-155. Disponível em:<
<http://www.scielo.br/pdf/nec/v38n1/1980-5403-nec-38-01-137.pdf>>. Acesso em: 08 out.
 2019

Galvani, Giovanna. Jair Bolsonaro pede desculpas publicamente a Maria do Rosário. Carta Capital. Disponível em:< <https://www.cartacapital.com.br/carta-capital/jair-bolsonaro-pede-desculpas-publicamente-a-maria-do-rosario/>>. Acesso em: 21 jan. 2019.

Genro, Luciana. Luciana Genro confronta Dilma, Marina e Aécio no debate da TV Globo. Luciana Genro. 03 out. 2014. Disponível em:
 <<https://lucianagenro.com.br/2014/10/luciana-genro-confronta-dilma-marina-e-aecio-no-debate-da-tv-globo/>>. Acesso em: 10 out. 2019.

G1. Datafolha: quantos eleitores de cada candidato usam redes sociais, leem e compartilham notícias sobre política. Eleição 2018. Disponível em:
 <<https://g1.globo.com/fato-ou-fake/noticia/2018/09/24/e-fake-video-em-que-lula-pede-votos-para-bolsonaro.ghtml> >Acesso em: 21 jan. 2019.

G1. É #FAKE vídeo em que Lula pede votos para Bolsonaro. Fato ou Fake. Disponível em:
 <<https://g1.globo.com/politica/eleicoes/2018/eleicao-em-numericos/noticia/2018/10/03/datafolha-quantos-eleitores-de-cada-candidato-usam-redes-sociais-leem-e-compartilham-noticias-sobre-politica.ghtml>>. Acesso em: 21 jan. 2019.

Macedo, Isabela. Das 123 fake news encontradas por agências de checagem, 104 beneficiaram Bolsonaro. Congresso em Foco. Disponível em: <https://bit.ly/3jdDf92>

MOURA; Cypreste. É falso que Haddad criou 'kit gay' para crianças de seis anos. Aos Fatos. Disponível em:<<https://aosfatos.org/noticias/e-falso-que-haddad-criou-kit-gay-para-criancas-de-seis-anos/>>. Acesso em: 21 jan. 2019.

Pateman, Carole. Críticas Feministas à Dicotomia Público/Privado. In: MIGUEL; BIROLI. Teoria Política Feminista. Vinhedo, Editora Horizonte, 2013. Cap. 2, p. 55-81

Pinto; Celi Regina J., Silveira, Augusta. Mulheres com carreiras políticas longevas no legislativo brasileiro (1950-2014). Opinião Pública. Campinas, vol. 24, nº 1, jan.-abr., 2018

Política de Verdade. Maria do Rosário Vs Jair Bolsonaro. (sem cortes) ano 2003. Política de Verdade. Disponível em:< <https://www.youtube.com/watch?v=yRV98Im5zRs>>
 Acesso em: 10 out. 2019.



Redação. TSE manda Facebook derrubar 33 fake news sobre Manuela D'Ávila. VEJA. Disponível em: <https://veja.abril.com.br/politica/tse-manda-facebook-derrubar-33-fake-news-sobre-manuela-davila/>. Acesso em: 21 jan. 2019.

Salomão, Thiago. Adesivo com Dilma sendo penetrada por bomba levanta a questão: isso é protesto? Informoney. Disponível em: < <https://www.infomoney.com.br/colunistas/blog-da-redacao/adesivo-com-dilma-sendo-p-enetrada-por-bomba-levanta-a-questao-isso-e-protesto/>>. 2015. Acesso em: 10 out. 2019.

Santos; Spinelli. Pós-verdade, fake news e fact-checking: impactos e oportunidades para o jornalismo. SBPJor – Associação Brasileira de Pesquisadores em Jornalismo. 15º Encontro Nacional de Pesquisadores em Jornalismo ECA/USP – São Paulo – Novembro de 2017



Aumento da população carcerária feminina brasileira: resultado da luta feminista ou projeto do Estado?

Fernanda Mitsue Soares Onuma

Resumo

Teorias sociológicas e antropológicas do início do século XX prediziam um aumento da criminalidade feminina conforme mais mulheres passassem a ocupar espaços públicos. Contudo, apesar do incremento da participação de mulheres no mercado formal de trabalho, não se observou aumento proporcional do número de crimes comuns cometidos por estas. Embora, mundialmente, se tenha observado o aumento da criminalidade de mulheres, em comparação à criminalidade masculina, sua taxa permanece significativamente menor. O Brasil, país latino-americano que mais encarcera mulheres, ilustra este fenômeno, apresentando, de 2000 a junho de 2016, um aumento de 656% de sua população carcerária feminina, enquanto, no mesmo período, a população carcerária masculina cresceu em 293%. Ainda assim, somente 5,46% dos crimes cometidos no país tiveram autoria feminina. Com o objetivo de refutar análises que atribuem o aumento da população carcerária feminina ao próprio avanço da luta feminista, que teria aumentado a presença das mulheres em espaços públicos e, supostamente, promovido crescimento do encarceramento de mulheres, , utilizo, neste estudo, da análise de dados estatísticos do Levantamento Nacional de Informações Penitenciárias – Infopen Mulheres 2016, para apontar a funcionalidade da criminalização de mulheres no Estado capitalista brasileiro, dado o avanço neoliberal vivido no país nas últimas décadas. Com base nestas análises aponto que o aumento da população carcerária no país se deve não ao suposto ingresso tardio feminino na força de trabalho, mas ao próprio funcionamento do Estado capitalista, que tem o encarceramento em massa como um projeto e a criminalização das mulheres como produto de sua estrutura intrinsecamente racista e sexista.

Palavras-chave

Encarceramento feminino; relações de gênero; Estado capitalista; Neoliberalismo; Capitalismo dependente.

Introdução

Autoras estadunidenses como Freda Adler e Rita Simon buscaram explicar o aumento da criminalidade feminina como consequência de avanços sociais conquistados pelas



mulheres a partir de lutas feministas. Para Freda Adler, a liberação feminina culminou em uma postura mais masculina e agressiva das mulheres, que explicaria o engajamento feminino em crimes, enquanto Rita Simon atribui ao aumento da participação feminina no mercado de trabalho o crescimento da criminalidade de mulheres que, assumindo postos de trabalho formais, tiveram acesso a oportunidades de crimes contra a propriedade, o que, até então, não era uma chance disponível às mulheres. Ambas proposições teóricas são apresentadas e refutadas por Campos (2017), que aponta para o caráter essencialista e estereotipado destas abordagens, que negam a pluralidade de existências e subjetividades de mulheres, além de atribuírem ao crime um caráter estritamente “masculino”.

Para além das críticas apontadas por Campos (2017), tais abordagens sobre o crescimento do aprisionamento de mulheres são danosas por denotarem uma visão que, como sugere Angela Davis, revelam a necessidade urgente de revisão sobre nossa concepção de democracia. Atribuir o crescimento do encarceramento de mulheres às lutas e conquistas históricas de movimentos de mulheres revela uma crença na falsa igualdade formal do direito capitalista, que coloca homens e mulheres em suposta equivalência de direitos em razão do acesso a instituições repressoras como a prisão (Davis, 2019).

Assim, buscando refutar esse tipo de análise que explica o aumento do encarceramento feminino como resultante de um suposto “empoderamento” gerado pelas conquistas de movimentos feministas, busco analisar dados do mais recente levantamento de informações sobre o encarceramento de mulheres no Brasil (país latino-americano que mais aprisiona mulheres), o Levantamento Nacional de Informações Penitenciárias- Infopen Mulheres, de junho de 2016, para buscar compreender o papel do Estado neoliberal no aumento do encarceramento feminino no país. Para tal, inicio discutindo, na primeira seção deste trabalho, como o aprisionamento em massa se configura enquanto ferramenta do Estado para administração da pobreza, alinhado à lógica do processo de mundialização do capital.

Mundialização do capital e administração da pobreza via encarceramento em massa

As novas tecnologias (informacionais, especialmente), juntamente com o surgimento do novo quadro neoliberal, modificaram substancialmente as relações capital-trabalho ao redor do globo. Para Chesnais (1996), a ação combinada entre mudanças nas formas de administração das organizações produtivas e novas tecnologias,



proporcionou a expansão das operações das grandes empresas no exterior, onde encontraram salários inferiores e precariedade contratual, servindo, até mesmo, como “campos experimentais” para a aplicação das mesmas técnicas de gestão do trabalho nos próprios países de origem ou países vizinhos. Nesta lógica, que o autor denomina mundialização do capital, a integração de mercados em escala mundial se realiza para mercadorias e para o mercado de capitais e tecnologia; contudo, busca impedir a integração do mercado de trabalho pois, como indica o autor, as corporações transnacionais se beneficiam das diferenças de remuneração nas diferentes regiões, países e continentes do mundo.

Entretanto, a mundialização do capital não é “consequência mecânica” de um “processo externo e coercitivo”: ela não seria possível sem a aceitação de governos que aderiram à implantação de políticas de desregulamentação, privatização e liberalização comercial, sem os quais o capital financeiro internacional não teria conseguido se expandir, explorando os recursos naturais e humanos destes países (Chesnais, 1996, p. 34). Países latino-americanos, como o Brasil, continuam a desempenhar seu papel de produtores de bens primários de baixo valor agregado, uma vez que os grupos locais dominantes que assumem a governança de nossos Estados preferem se beneficiar da dependência a promoverem nossas economias e se arriscarem na concorrência desigual com corporações transnacionais mais poderosas (Paulani, 2013; 2016). A mundialização do capital opera como a lógica que permite que a dependência latino-americana permaneça disfarçada por um discurso de suposta globalização como um fenômeno “natural” a que as Nações de nossa região precisariam adaptar, adotando políticas de austeridade fiscal, privatização, controle da inflação e declínio das despesas sociais, funcionando como plataforma internacional de recuperação financeira, por meio do pagamento de juros altos de suas dívidas públicas (Paulani, 2013; 2016).

A priorização da política de superávit primário tem sido observada em diversos países latino-americanos como reflexo da crise estrutural do capitalismo que, desde a década de 1960, implicou na dificuldade crescente de ampliação do processo de acumulação de capital pela via produtiva, redirecionando tal acumulação para a atividade financeira. Como resultado, no capitalismo contemporâneo, o novo padrão de acumulação de capital se transferiu do sistema produtivo, como no fordismo, para o mercado financeiro, permitindo a livre circulação de capitais por todo o planeta (Reis, 2015).

Dentro desse contexto, a partir de 1980, organismos internacionais como o Banco



Mundial (BM) e o Fundo Monetário Internacional (FMI) passaram a influenciar nas reformas de diversos Estados (sobretudo, nos de capitalismo dependente), buscando ajustá-los ao novo padrão de acumulação, a fim de que passassem não mais a priorizar o bem-estar social, mas sim, o pagamento de juros da dívida pública (Reis, 2015).

Os custos da política de ajuste fiscal são arcados pelos trabalhadores dos setores produtivos que, de acordo com Reis (2015) tanto pagam por meio da redução de seus salários e benefícios trabalhistas, ampliação de jornada e precarização das suas condições de trabalho, a fim de que haja redução de custos para aumento da lucratividade do setor produtivo e pagamento de dividendos aos seus acionistas, como também pelos cortes de gastos sociais, que lhes restringe o acesso a serviços públicos como saúde, educação, previdência e assistência social, a fim de que os tributos que pagam, sobretudo, pelo seu consumo, sejam revertidos não em políticas sociais que os atendam, mas no pagamento de juros altos da dívida pública em proveito dos grandes grupos investidores internacionais.

O encarceramento em massa se apresenta, no contexto da mundialização do capital e dependência econômica nos países da periferia mundial como ferramenta de administração da pobreza gerada pelo próprio funcionamento do capitalismo global. O aprisionamento possui funcionalidade extrapenal que se consubstancia às políticas macroeconômicas e reformas estruturais orientadas para a privatização de indústrias e serviços públicos, bem como para a redução de investimentos estatais em setores estratégicos do desenvolvimento nacional dos países capitalistas periféricos (Wacquant, 2008). A prisão é a resposta do Estado em seu projeto neoliberal de desregulamentação dos serviços públicos, criminalizando a pobreza a fim de possibilitar a imposição de ofertas de trabalho precárias e mal remuneradas, que opera por meio de obrigações cívicas para as pessoas que se encontram na base da estrutura de classes (Wacquant, 2008).

A funcionalidade extrapenal do encarceramento se dá de três maneiras principais: 1) pela regulamentação dos segmentos mais baixos do mercado de trabalho; 2) pela redução da taxa de desemprego, subtraindo do convívio social, por meio do encarceramento, parcela da população trabalhadora com baixa qualificação profissional; 3) pela geração contínua de uma massa de trabalhadores marginais a serem explorados de maneira inescrupulosa (Wacquant, 2008).

A questão social surge, portanto, como estratégia do Estado para buscar desvincular os problemas de ordem social, econômica, cultural, envolvendo classes sociais,



formações regionais e grupos sociais das políticas econômicas, tratando-a por meio de repressão policial, ou como instrumento de negociação, visando o cumprimento do papel do Estado de mediador dos conflitos de classe (Ianni, 1989). O Estado, produto histórico da necessidade das classes dominantes para organizar e controlar as classes subalternas conforme seus interesses, consegue cumprir tal papel mediante a promoção do consenso político das massas (Engels, 1976; Saes, 1998; Vacca, 1991), como ocorre com a difusão da ideologia da prisão como instituição necessária, ligada apenas à aplicação de castigos resultantes da prática de crimes (Davis, 2019; Wacquant, 2008).

Além da vigilância racial, visto que as comunidades que são alvo de encarceramento se concentram em comunidades que apresentam vulnerabilidade socioeconômica e que fornecem lucros para a indústria de punição estadunidense (onde a privatização das prisões já se efetivou), a prisão cumpre o papel no Estado neoliberal de resposta à questão social que, ao invés de promover a educação pública, o acesso à moradia e a criação de empregos, mascara os índices de educação, moradia e desemprego retirando pessoas da sociedade por meio do encarceramento em massa (Davis, 2019; Wacquant, 2008).

Por estas razões, Angela Davis vincula a discussão do abolicionismo penal à democracia, apontando como o complexo industrial-prisional opera na lógica do Estado neoliberal e como as instituições punitivas representam a resposta corrente à injustiça social, de modo que a democracia plena perpassa pela luta anticapitalista (e, portanto, antirracista e contra as opressões às mulheres). Apoiada nas contribuições de W. E. B. Du Bois sobre a democracia da abolição, a autora aponta para a criação de novas instituições democráticas em lugar das prisões, entendidas como os depósitos de pessoas indesejadas na ordem neoliberal. Enquanto problemas sociais como a pobreza e a falta de acesso à educação formal seguirem tratados como de responsabilidade dos miseráveis, pobres e analfabetos, desconsiderando as relações sociais que colaboram na produção e reprodução das desigualdades (Ianni, 1989), as prisões continuarão entendidas como instituições necessárias, sem que as pessoas percebam sua relação íntima com a degradação do acesso à educação, saúde, alimentação, moradia, cultura e trabalho promovida pelo aprisionamento em massa. Na seção seguinte, exploro a relação entre a prisão como instituição essencial no tratamento da questão social pelo Estado neoliberal com o aumento do encarceramento feminino.



Aumento da População Carcerária Feminina e a Gestão da Pobreza

Embora a reestruturação da economia mundial e as transformações da divisão internacional do trabalho promovidas pela mundialização do capital afetem homens e mulheres ao redor do planeta, as mulheres têm sido especialmente afetadas por estes processos, como observa Federici (1999), os quais observo que influenciam no aumento do encarceramento de mulheres. O sistema punitivo e as estruturas sociais entrecruzam-se de maneiras diversas, ao mesmo tempo em que se constituem reciprocamente, contribuindo para a fragmentação de lutas sociais (como as lutas antirracistas, as lutas feministas e de classe) e contribuindo para o controle social que assegura privilégios de classes favorecidas (Campos, 2017).

Jules Falquet explica que a mundialização do capital, enquanto processo de reorganização do trabalho a nível internacional por meio da plataforma do Estado neoliberal resulta, por meio da adoção de políticas de austeridade fiscal, no fim da prestação de grande parte de serviços públicos do Estado ligados ao trabalho da reprodução social (Falquet, 2008). O objetivo da política de ajuste fiscal, juntamente com os “pacotes de salvamento” a grandes empresas e instituições financeiras é redirecionar as receitas públicas dos impostos, antes destinadas à educação, saúde e previdência social e outros gastos sociais para o pagamento de dívida pública, que é convertida em títulos negociáveis por meio dos quais os Estados remuneram os rentistas com altas taxas de juros (Reis, 2015).

O desmantelamento das funções do Estado de prestar tais serviços à população resultou na transferência destes para a esfera privada da família, mais especificamente, para as mulheres, por meio do trabalho reprodutivo (Falquet, 2008). Como Davis (2019) observa, as mulheres permanecem como o segmento da população encarcerada que mais cresce, com numerosas mulheres presas por tráfico de drogas. Em parte, isso reflete, segundo a autora, o desmantelamento do Estado de Bem-Estar que, embora não resolvesse de forma eficaz, permitia uma certa rede de apoio para mães solo, mulheres desempregadas e com baixa qualificação profissional formal. As mulheres constituem o pilar da produção capitalista ao realizarem o trabalho de reprodução social, responsável pela produção socialmente necessária por meio do trabalho doméstico não remunerado que substitui pelo trabalho de cuidado (*care*) a ausência da prestação de serviços de Bem-Estar pelo Estado (Falquet, 2008; Federici, 1999). O trabalho de reprodução inclui também a reprodução da força de trabalho capitalista pelo nascimento e cuidado das crianças, além de outras formas de trabalho de cuidado (*care*) como o trabalho sexual, desempenhado não só pela prostituição, mas também,



pelas donas de casa, de modo que o controle sobre a sexualidade feminina apresenta dupla função: renovação da força de trabalho e “alívio” para os homens responsáveis pelo trabalho tido como produtivo no capitalismo (Falquet, 2008).

Dentro da precarização do trabalho de mulheres, os recortes de classe e raça se apresentam por meio da divisão internacional do trabalho, que opera também entre as mulheres de países centrais do capitalismo para as dos países periféricos, visto que as mulheres do norte global mais rico repassam às mais pobres, negras e imigrantes (legais ou ilegais), os trabalhos doméstico mal remunerados (Falquet, 2008). Como explica Falquet (2008), há uma co-formação das relações de poder (classe, raça e sexo) que interagem reciprocamente na ordem capitalista. A desvalorização do trabalho de reprodução realizado por mulheres favorece a criação de consenso político das massas no capitalismo, ao apresentar o trabalho não remunerado ou de remuneração precária de mulheres (sobretudo, negras, pobres e/ou imigrantes dos países da periferia do capitalismo global) como substituto dos serviços públicos então prestados pelo Estado de Bem-Estar (Falquet, 2008; Federici, 2017). A desvalorização do trabalho feminino no trabalho reprodutivo gera ainda a impressão de que o trabalho produtivo nas empresas poderia emancipar as mulheres no capitalismo (Engels, 1976) o que não se concretizou devido à criação de uma hierarquia de valores sociais que, pela divisão sexual do trabalho, encontrou na misoginia uma forma do Estado mascarar o antagonismo de classes (Federici, 2017). As opressões com base em características de étnico-raciais somam-se às relativas ao sexo biológico enquanto estruturas intrínsecas ao funcionamento do capitalismo que, ao longo de sua trajetória histórica, foi assimilando e ressignificando formas de vida social precedentes como formas de controle social, transformando-as conforme suas necessidades em cada contexto (Arruzza, 2015). A difamação das pessoas exploradas pelo capitalismo (mulheres, sujeitos coloniais, descendentes de escravos africanos, imigrantes deslocados pela mundialização do capital) é um instrumento do Estado para suprimir formas de solidariedade que coloquem em risco seu papel de organização e controle social (Federici, 2017; Hirsch, 2010).

Concomitante ao enfraquecimento do Estado de Bem-Estar, se deu a construção social da “mãe moral”, responsável não só pelos cuidados, mas também, pela educação por meio da socialização das crianças e controle do pensamento moral nas famílias pelas mães (Moura & Araújo, 2004). Para estas autoras, o enfraquecimento da prestação de serviços de saúde pelo Estado está presente na construção do ideário da maternidade, que se consolida especialmente a ao final do século XVIII e expansão capitalista,



baseada na figura da mãe devota aos cuidados dos filhos desde o nascimento, dedicando-se integralmente às crianças e dispensando do Estado o fornecimento de serviços de enfermagem e de creches.

A criação do “amor materno” no Brasil, em razão do caráter escravagista de sua sociedade desde o período colonial, teve papel fundamental do discurso médico higienista que, condenando de forma racista e funcional o “aleitamento mercenário” (realizado, no Brasil, especialmente por mulheres negras escravizadas), percebeu no aleitamento uma forma de confinamento de mulheres por longos períodos no ambiente privado das casas, aproveitando-se da característica biológica da amamentação (que, além de atividade difícil, pode durar por até dois anos ou mais) para fomentar o consenso político da privação de mulheres do espaço público e de retirada do trabalho de cuidado do Estado, buscando garantir a reprodução da força de trabalho pela educação e saúde das crianças promovidas pelas mães (Moura & Araújo, 2004). Nas classes desfavorecidas brasileiras, as autoras observam a intervenção do Estado pela inculcação ideológica da maternidade via pressão social nas mulheres, que passam a responsáveis pela sobrevivência das crianças que comporão a força de trabalho, aliando, ao mesmo tempo, o discurso liberal de felicidade individual via trabalho materno ao imperativo econômico aliado a estudos estatísticos que apontam para a necessidade de atenção ao processo de transição demográfica. Essa preocupação apontada pelas autoras se reflete na discussão atual sobre a suposta inevitabilidade, no Brasil, de uma reforma no sistema previdenciário que coloca no envelhecimento populacional (em detrimento da discussão da política de austeridade fiscal) a comprovação aparentemente incontestada da necessidade de que o Estado brasileiro reduza sua atuação na política previdenciária.

Sueli Carneiro observa que da conjugação entre o racismo e o sexismo (e, acrescentaria, a divisão de classes) da sociedade brasileira, resulta numa espécie de asfixia social, que deteriora a saúde mental, autoestima e impacta em uma expectativa de vida cinco anos inferior em relação às mulheres brancas no país, menor índice de casamentos e, principalmente, na restrição de suas possibilidades de trajetórias de vida, relegando a elas as ocupações de menores remuneração e prestígio social (Carneiro, 2011).

Como resultado, as mulheres negras constituem as trabalhadoras em postos de trabalho com a situação mais precária e vulnerável na população brasileira, compondo a maioria entre os trabalhadores domésticos, autônomos e trabalhadores sem carteira



assinada (e, por conseguinte, sem acesso a direitos trabalhistas) (Carneiro, 2011). A experiência histórica de discriminação, exclusão, rejeição social (e, como adendo, exploração) das mulheres negras no Brasil é sintetizada por Carneiro (2011) a partir da expressão “matriarcado da miséria”, proposta pelo poeta negro e nordestino Arnaldo Xavier. A retirada da prestação de serviços ligados ao Bem-Estar do Estado brasileiro recai, portanto, sobretudo nas mulheres negras que representam a maior parcela da população em situação de vulnerabilidade socioeconômica no país. Sobre elas recai o imperativo do exercício não-remunerado de trabalho reprodutivo para suas próprias famílias e trabalho reprodutivo de remuneração precária para as famílias mais abastadas.

O acirramento, nos últimos anos, das políticas econômicas de austeridade fiscal no Brasil, dentro da lógica da mundialização do capital, pode contribuir para a compreensão do aumento do encarceramento feminino no país. Uma vez que as mulheres, sobretudo, as pobres e negras, realizam o trabalho desvalorizado da reprodução social dentro do capitalismo (Falquet, 2008; Federici, 1999, 2017; Hirata, 2009) estas encontram-se na base da hierarquia da divisão do trabalho, apresentando-se em situação de precariedade ainda maior que os homens que também compõem os extratos dos trabalhadores em maior grau de vulnerabilidade frente à exploração capitalista (Wacquant, 2008) o que explica, como aponta Davis (2019) o aumento observado ao redor do globo do encarceramento de mulheres. Na próxima seção, exploro dados do Levantamento Nacional de Informações Penitenciárias Infopen Mulheres 2016 sobre o encarceramento feminino no Brasil de 2000 a junho de 2016 (Departamento Penitenciário Nacional, 2017) que, com dados de junho de 2016, compõe a base de dados mais recente sobre o fenômeno do aprisionamento de mulheres no Brasil, a fim de buscar compreender possíveis explicações a este processo.

Análises e Discussão: Gestão do “matriarcado da miséria” no Brasil

A austeridade fiscal, alinhada ao processo de mundialização do capital e reprodução da dependência brasileira em relação aos países centrais do capitalismo se observou durante todo o período analisado nos dados do Levantamento Nacional de Informações Penitenciárias sobre o encarceramento feminino no Brasil de 2000 a junho de 2016 (Departamento Penitenciário Nacional, 2017). Tanto os governos Lula e os governos Dilma foram caracterizados pela política de privatização das riquezas minerais nacionais,



bem como dos aeroportos, portos e ferrovias, por meio de concessões ao setor privado que, ao lado do ajuste fiscal com foco no superávit primário busca proteger os interesses dos agentes do capital especulativo (Reis, 2015). O governo ilegítimo de Temer configurou, segundo Tible (2016), investida liberal ainda mais radical que o neoliberalismo que caracterizou os governos anteriores, produzido a partir de um golpe que Tible (2016) classificou como “parlamentar, midiático, judicial, patronal e civil”. O período Temer marcou no Brasil reformas liberais como a legalização da terceirização irrestrita e uma reforma trabalhista que retirou ainda mais direitos das classes trabalhadoras no país. É nesse contexto que analiso dados apresentados pelo Infopen Mulheres de junho de 2016, a seguir.

Entre o ano 2000 até junho de 2016, a população carcerária feminina apresentou crescimento ano a ano, com exceção do ano de 2004 que, segundo Marques & Mendes (2007) foi marcado tanto pelo início de programas assistenciais importantes do governo Lula, como o programa de transferência de renda “Bolsa Família” quanto pela política de ajuste fiscal, impactando, por exemplo, na redução do orçamento para a saúde pública a partir da Lei de Diretrizes Orçamentárias (LDO) de 2004. O crescimento do encarceramento feminino em 2004 pode indicar, assim, uma tentativa de mascarar índices para propaganda das iniciativas do governo nas duas frentes (assistência social e atendimento a interesses mercadológicos do Estado neoliberal) pelo aprisionamento. Considerando que o Infopen Mulheres 2016 demonstra que o perfil geral das mulheres encarceradas no Brasil corresponde a mulheres jovens (50% com até 29 anos de idade), negras (62%), com baixo nível de escolarização (45% com ensino fundamental incompleto) com filhos (74%). Por questões metodológicas do instrumento de coleta de dados, o relatório não cruzou estas variáveis, que correspondem, portanto, a uma estatística descritiva, o que prejudica a análise mais acurada do perfil predominante das mulheres encarceradas no país (Departamento Penitenciário Nacional, 2017).

Em junho de 2016, o Brasil contava com mais de 42 mil mulheres aprisionadas. Ainda assim, somente 45% das mulheres em situação de privação de liberdade em junho de 2016 ainda não haviam sido julgadas ou condenadas. Logo, resta dúvida se 45% destas mulheres de fato teriam cometido crimes, colocando a função extrapenal da prisão de mulheres em evidência. Tal como observado por Davis (2019) nos EUA, em junho de 2016 a maioria (62%) das brasileiras presas respondiam por tráfico de drogas, enquanto os crimes contra a vida (homicídio simples e qualificado e latrocínio) somavam 7% dos casos. Os quatro estados mais ricos do Brasil em 2016 (São Paulo,



Rio de Janeiro, Minas Gerais e Paraná) somavam 56% da população carcerária feminina, o que pode indicar reforço da análise sobre a função extrapenal da prisão junto à população de mulheres brasileiras.

Chama a atenção no relatório o enfoque dado a questões ligadas à maternidade, cuidados com os filhos e aleitamento, que ocupam todas as análises do levantamento sobre a precariedade da infraestrutura oferecida nos presídios brasileiros (Departamento Penitenciário Nacional, 2017). Segundo o levantamento, o déficit de vagas para mulheres encarceradas corresponde a 2% do total de déficit no sistema prisional brasileiro, mas, ainda assim, enquanto a discussão sobre infraestrutura nos presídios masculinos se dá pela taxa de ocupação, chama a atenção que a discussão sobre infraestrutura nas prisões para mulheres se volte a questões relacionadas ao trabalho de reprodução e cuidado. Ainda que a maioria da população carcerária tenha 1 ou mais filhos (74%), mais que uma análise de demanda, esta informação parece indicar alinhamento ideológico com a Política Nacional de Atenção às Mulheres em Situação de Privação de Liberdade e Egressas do Sistema Prisional (PNAMPE) de 2014 que, conforme Gitirana (2019), instituiu demandas relacionadas à maternidade e questões relativas à vida social e visita íntima, além de direitos a presas estrangeiras. Gitirana (2019) destaca que a visão essencialista intrínseca de mulher na PNAMPE é a da “mulher-mãe”, reforçando a visão patriarcal que relega à mulher os trabalhos de reprodução e de cuidado na sociedade capitalista. Como observa a autora, outras mulheres que não são mães são ignoradas na referida política.

O levantamento revela que 26% da população carcerária feminina não possui filhos e um problema grave apontado pelo levantamento, a saúde mental das mulheres, não recebe atenção na discussão sobre a precariedade da infraestrutura dos presídios que aprisionam mulheres, que se restringe à discussão sobre espaços de aleitamento, cuidado e convívio com os filhos e espaços de saúde para gestantes. Em junho de 2016, enquanto a taxa de homicídios para mulheres no Brasil era de 4,5 para cada 100 mil mulheres fora da prisão e de 5,7 para cada 100 mil mulheres presas, os índices de suicídio entre mulheres presas é assustadoramente superior em relação a mulheres brasileiras fora das prisões: para cada 100 mil mulheres em cada população, o índice de suicídios era de 2,3 para brasileiras fora dos presídios e 48,2 para mulheres aprisionadas (Departamento Penitenciário Nacional, 2017).

O papel subalterno desempenhado pelo Brasil, enquanto país periférico e dependente no capitalismo global, o coloca como fornecedor de matérias-primas e de mão-de-obra



barata para a reorganização internacional do trabalho promovida pelos agentes das grandes corporações transnacionais que controlam o processo da mundialização do capital (Chesnais, 1996; Fernandes, 2009). Faz sentido, portanto, a ênfase do Estado brasileiro na figura da “mulher- mãe” nos presídios nacionais e o aumento do encarceramento feminino parece configurar estratégia de retirar da circulação da sociedade as mulheres pobres, negras e com baixo grau de escolaridade a fim de mascarar índices governamentais, bem como dar resposta ao desmonte de serviços públicos ligados ao trabalho de reprodução no capitalismo contemporâneo, marcado pelas políticas de ajuste fiscal na economia brasileira.

Ao mesmo tempo, o aumento do encarceramento feminino no Brasil de 2000 a junho de 2016, apresentado pelo levantamento indica que a desvalorização do trabalho feminino (Falquet 2008) se reflete no papel das prisões no controle da pobreza, bem como na regulamentação do trabalho nos níveis mais baixos das classes trabalhadoras e geração contínua de mão-de- obra cada vez mais vulnerável para a exploração capitalista, como Wacquant (2008) aponta. Isso porque os dados revelam que 40% dos presídios femininos possuem oficinas de trabalho, em que as mulheres presas prestam serviços ao próprio presídio ou a empresas que montam unidades produtivas nestes, enquanto que as tais oficinas são observadas em apenas 17% dos presídios mistos e 22% dos masculinos. Ademais, 20% das mulheres que trabalham nos presídios não recebem remuneração, enquanto a maioria (43%) recebe até $\frac{3}{4}$ do salário mínimo brasileiro. 29% destas mulheres recebem entre $\frac{3}{4}$ e 1 salário mínimo, enquanto apenas 8% recebem entre 1 e 2 salários mínimos.

Considerações finais

A análise dos dados do Infopen Mulher 2016 ilustra que o aumento da população carcerária feminina no Brasil se deu em virtude do desmantelamento da prestação de serviços públicos ligados ao trabalho reprodutivo, essencial à produção capitalista. Este desmantelamento, ancorado na desvalorização do trabalho feminino apresenta a função de manutenção dos interesses das classes dominantes no Brasil e no mundo, a partir do processo de mundialização do capital. Impondo a adoção de políticas de austeridade fiscal mundo afora, este processo garante que países como o Brasil sirvam de plataforma de valorização ao capital financeiro especulativo internacional que, a partir da financeirização da economia global, desloca as receitas públicas do Estado de Bem-Estar para o capital financeiro em períodos de crise de acumulação capitalista, como o atual. Assim, as mulheres negras, pobres e de baixo grau de escolaridade que compõem a base do estrato mais vulnerável das classes trabalhadoras brasileiras tem



o objetivo de cumprir as funções extrapenais da prisão, tal como apontadas neste trabalho. Não há ligação entre suposto “empoderamento” feminino e aumento da criminalidade entre mulheres brasileiras: o que se observa, é o aumento da criminalização da parcela mais vulnerável das classes trabalhadoras no país: mulheres negras em situação de vulnerabilidade econômica para as quais o aprisionamento, além das funções extrapenais aqui colocadas, cumpre o papel de, reforçando a ideologia que coloca como responsabilidade das mulheres a realização dos trabalhos de reprodução e cuidado, colaborando para dar resposta concreta, bem como justificar a investida liberal contra a prestação de serviços públicos pelo Estado à população mais carente.

Referências

- Arruzza, Cinzia. (2017). Cinzia. Funcionalista, determinista e reducionista: o feminismo da reprodução social e seus críticos. *Cadernos CEMARX*, 10(23), 39-60.
- Campos, Carmen Hein de. (2017). *Criminologia feminista: teoria feminista e crítica às criminologias*. Rio de Janeiro: Lumen Juris.
- Carneiro, Sueli. (2011). *Racismo, sexismo e desigualdade no Brasil*. São Paulo: Selo Negro.
- Chesnais, François. (1996). Decifrar palavras carregadas de ideologia. In Chesnais, François. (Ed.). *A mundialização do capital*. (Chap. 1., pp. 21-44). São Paulo: Xamã,
- Davis, Angela. (2018). *A liberdade é uma luta constante*. 1.ed. São Paulo: Boitempo.
- Davis, Angela. (2019). *A democracia da abolição: para além do império, das prisões e da tortura*. 2.ed. Rio de Janeiro: Difel.
- Engels, Friedrich. (1976). *A origem da família, da propriedade privada e do Estado*. Lisboa: Editorial Presença.
- Federici, Silvia. (1999). Reproduction and feminist struggle in the new international division of labor. In Dalla Costa, Mariarosa; Dalla Costa, Giovanna (Ed.). *Women, development and labor of reproduction: struggles and movements*. (Chap. 1, pp. 47-82). Ashmara, Eritreia: Africa World Press.
- Federici, Silvia. (2017). *Calibã e a bruxa: mulheres, corpo e acumulação primitiva*. (1a.ed.). São Paulo: Elefante.
- Fernandes, Florestan. (2009). Capitalismo dependente e classes sociais na América Latina. (4a.ed.). São Paulo: Global.
- Gitirana, Júlia Heliodoro Souza. (2019). Política Nacional para A Mulher em Situação de Privação de Liberdade e Egressa no Sistema Prisional. In Bertotti, Bárbara M. et al (Eds.). *Gênero & Resistência*. (Vol. 2, Chap. 3, pp. 81- 110). Porto Alegre: Editora Fi.



Ianni, Octavio. (1989). A questão social. *Revista USP*, 17(2), 189-202. Departamento Penitenciário Nacional (2016). *Levantamento Nacional de Informações Penitenciárias Infopen Mulher 2016*. Brasília: Biblioteca do Ministério da Justiça e Segurança Pública.

Marques, Rosa Maria, & Mendes, Áquilas. (2007). Servindo a dois senhores: as políticas sociais no governo Lula. *Revista Katálysis*, 10(1), 15-23.

Moura, Solange Maria Sobottka Rolim de, & Araújo, Maria de Fátima. (2004). A maternidade na história e a história dos cuidados maternos. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 24(1), 44-55.

Paulani, Leda Maria. (2013). Acumulação sistêmica, poupança externa e rentismo: observações sobre o caso brasileiro. *Estudos Avançados*, 27, (77), 237-264.

Paulani, Leda Maria. (2016). Modernity and capitalist progress in the periphery: the Brazilian case. *European Journal of Social Theory*, 19 (2), 210- 227.

Saes, Décio. (1998). O burocratismo burguês. In Saes, Décio. (Ed.). *Estado e democracia: ensaios teóricos*. (2a.ed. Campinas: Editora UNICAMP, 1998. p. 39-46.

Tible, J. (2016). Golpe á brasileira. *Revista Política Latinoamericana*, (2). Recuperado a partir de <https://bit.ly/332iN5I>

Wacquant, Loïc. (2008). O lugar da prisão na nova administração da pobreza. *Novos estudos CEBRAP*, (80), 9-19.



O impacto da representatividade política feminina no Brasil

Lavínya Almeida Melo¹
Pietra Lua Cavalcanti²

Resumo

O presente artigo objetiva uma abordagem acerca da sub-representação feminina no que tange à política brasileira. É por meio deste estudo que irá ser explanado a construção histórico-social patriarcal, que impele das mulheres o papel político, relacionando-as, na maioria dos casos, a papéis tidos como exclusivamente femininos. Será observado que, mesmo com a existência de leis para inserirem a mulher na política, a disparidade entre teoria e prática torna-se evidente, pois a legislação não impõe a eficácia da mesma e não penaliza em caso de descumprimento. Ademais, irá ser ressaltado a necessidade da participação feminina como ferramenta para gerar a equidade entre homens e mulheres, além de tornar a política mais acessível e igualitária, uma vez que as mulheres se preocupariam com causas sociais, em detrimento do individualismo. Em conclusão, fica observado que, mesmo com o embasamento legal, a figura feminina ainda é ínfima na política brasileira. Deste modo, ressalta-se a necessidade do papel feminino na organização política da sociedade brasileira.

Palavras-chave

Sub-representatividade, Mulher, Política.

Abstract

The current article intended to tackle the under-representation of women in what concerns Brazilian politics. Hereby this study, will be explained the socio-historical patriarchal construction, that impels the political role of women's, relating them, in the majority of cases, to roles considered exclusively females. Will be observed that, even whit the existence of laws to insert the woman in politics, the disparity between theory and experience become evident, because the legislation do not impose effectiveness and penalty for non-compliance. Furthermore, will be emphasized the need of female participation as a tool to generate equality between men and women, in addiction to make politics more accessible and equally, once the women care whit social causes, to the detriment of individualism. In conclusion, remain observed that, even whit legal basement, the female figure still minimal in Brazilian politics. Therefore, it should be emphasized the necessity of women's role in politics organization of Brazilian society.



Keywords

Under-representativity. Woman. Politics

Introdução

A sub-representação feminina é uma constante na sociedade em se tratando da política, especialmente da brasileira. Para entender a construção androcêntrica que permeia a sociedade atual, é preciso ater-se às raízes históricas e sociais. Além disso, será tratada, posteriormente, a vigência de leis que ampliam a presença feminina na política, e sua funcionalidade. Por fim, será explanado a importância da mulher como protagonista na política, e os benefícios que a sua participação trará para a sociedade.

O primeiro capítulo terá uma abordagem histórica, evidenciando o surgimento da disparidade entre homens e mulheres, das suas relações sociais, com foco na política. Será perceptível a construção do pensamento de superioridade do masculino em detrimento do feminino, estando o homem associado, desde os primórdios, a atividades de poder, como ser o provedor da casa; enquanto a mulher sempre fora associada a atividades do lar.

No capítulo que se sucede, será entendido a parcialidade da eficácia das leis no que tange à participação da mulher na política. Embora existam muitos projetos que visam a efetiva inserção na política, tais como leis de cotas, a realidade social que essas mulheres vivem é antagônica ao que é previsto em lei.

O último capítulo trata da necessidade da mulher como atuante na política, a fim de que haja uma diminuição da discrepância na representação feminina. Será posto brevemente, também, que a participação da mulher, além de influenciar diretamente na política, incide também na esfera cível, e contribui para uma política menos corrupta e mais inclusiva.

Diante disso, o trabalho tem o desígnio de fazer um levantamento da relação entre homens e mulheres, representantes e representados, na política brasileira. Busca, também, ater-se ao olhar feminino, visto que esse encontra-se em segundo plano, no âmbito das relações político-sociais.

Uma análise histórica da mulher na política

Desde as civilizações primitivas, a mulher ocupa um lugar de inferioridade frente ao sexo masculino, seja no âmbito da força, na divisão do trabalho ou nas relações sociais em geral. Com uma construção segregadora, as diferenças da relação homem *versus*



mulher são facilmente perceptíveis na história da humanidade, ainda sendo cristalinas na atualidade, podendo tal construção ser evidenciada frente a um breve estudo das populações Ameríndias.

As atribuições femininas eram especificadas desde cedo: a partir da primeira menstruação, quando a aldeia exultava a transformação da menina em mulher, as jovens eram ensinadas rigorosamente a exercerem papéis do lar, a preparar alimentos e cuidar dos filhos, ao mesmo tempo em que eram preparadas para desposar. Enquanto isso, os meninos de mesma faixa etária eram treinados para serem lutadores e exímios caçadores, e, posteriormente, líderes de suas tribos.

A construção do pensamento de inferiorização do feminino data de uma época remota marcada pelo fundamentalismo religioso, que resulta na perpetuação de práticas e pensamento preconceituosos na contemporaneidade. Em uma ordem cronológica didática do colonialismo à República do Brasil, a mulher é apresentada e vista sob uma perspectiva de submissão, gerada por uma construção cultural e histórica.

Com o advento da modernidade, foi atribuído às mulheres papéis não tão públicos quanto os dos homens, como cuidar da casa e dos filhos, enquanto os homens estavam relacionados às questões políticas, sociais e econômicas, uma esfera pública como um todo. Para Rocha-Coutinho (1994, p. 152), "o domínio do homem sobre a mulher, disfarçando-o sob a capa de proteção". Fica evidente a relação de submissão e poder subjetiva.

A presença feminina na política ainda é recente. Apenas em 1937, durante o governo de Getúlio Vargas, as mulheres conquistaram o direito de serem eleitoras e candidatas nas eleições e, somente 2010, o Brasil teve uma mulher na presidência, Dilma Rousseff. Em 1962, o Congresso Nacional aprovou o Estatuto da Mulher Casada (Lei 4.121), em uma proposta defendida pelo Conselho Nacional de Mulheres, com o qual a mulher passou a ser sua representante legal e não mais seu marido, um marco, já que agora ambos passaram a ter impedimentos legais, sendo preciso o consentimento mútuo para atividades aparentemente corriqueiras, como alienar imóveis.

É possível observar a dificuldade de a mulher inserir-se na política, de forma direta ou indireta. Para tanto, é necessário entender que o espaço não cedido à população feminina na política brasileira é influenciado por outro princípio além do preconceito, também advindo de uma construção sociocultural patriarcal: a necessidade de poder.

Para a socióloga Almira Rodrigues, em Lugar de mulher é na política: um desafio para



o século XXI (2007, p. 16), o sexo é político. Em se tratando dessa relação entre mulher e política, “todas as relações sociais são relações de poder, e as relações interpessoais são também relações sociais”. Partindo desse princípio, a violência simbólica de submissão imposta às mulheres também abarca uma perspectiva egoísta de manutenção de poder.

A luta feminina por espaço e voz no cenário político foi algo que veio sendo conquistados gradualmente. Movimentos ocorridos na América do Norte tiveram grande impacto e reflexo social no Brasil, onde as mulheres passaram a reivindicar o direito de ter direito, de poder escolher para si o que queriam.

[...] o direito das mulheres de participar da vida pública em igualdade de condições com os homens. Cabia às mulheres, a certas mulheres, as 'mais aptas', as 'mais competentes', abrir caminhos nesses espaços. Para tanto, essas mulheres tentaram convencer os homens de que a condição de mulher não era uma desvantagem insuperável: apesar de mulheres, elas poderiam corresponder às expectativas do mundo do trabalho e da vida pública. (Oliveira, 1999, p. 59)

Foi um salto histórico e uma conquista importante para as mulheres nessa inserção gradual na política. No entanto, a luta árdua da população feminina não chegou ao fim. Ainda hoje, apenas uma minoria de mulheres é ativa na política brasileira, embora sejam elas a maior parcela do eleitorado, mostrando assim a sub-representação feminina na política brasileira. A socióloga Fanny Tabak discorre sobre o aumento absoluto das mulheres na política, mas mostra que ainda é um pequeno percentual se comparado aos homens.

A participação feminina no Congresso Nacional aumentou em valores absolutos: uma bancada com 26 deputadas federais foi eleita em 1986 para a Assembleia Nacional Constituinte e em 1990 esse número subiu para 30 6545 deputadas, e 3 mulheres foram eleitas para o Senado Federal. Mas em termos relativos essas parlamentares representavam apenas pouco mais de 5%. (Tabak, 2002, p. 77)

Mesmo diante de tal avanço, a mulher ainda não tem seu espaço sedimentado na política, já que há sempre um confronto com o patriarcalismo, a manutenção de poder e o preconceito em geral tolhendo dela o direito, e *dever*, da participação política. No capítulo que sucede, será mostrada a atual exigência para a presença feminina na política, de forma direita, em contraponto com a realidade social existente.



Incubência legal x realidade social

No decorrer da biografia humana, a luta pela efetiva participação feminina tornou-se uma constante. No âmbito da política, em especial da brasileira, uma evidência dessa incessável luta é a lei federal 9.100/95, que determinou um mínimo de 20% de candidaturas femininas em cada partido, a fim de diminuir a falta de representação de legenda feminina.

Em 1997, a legislação eleitoral passou a ser mais rigorosa, exigindo agora que 30% dos candidatos de cada partido fossem mulheres. No entanto, nos anos que sucedem, os números identificam a ineficácia da lei. Em 1998, foram candidatas à Câmara dos Deputados um total de 10,4% do percentual geral, onde apenas 5,6% foram eleitas e, de todos os candidatos das Câmaras Legislativas Estaduais, apenas 13% foram mulheres, comum total de 9,7% eleitas. Nos anos seguintes (2002 e 2006), os números aumentam, mas não chegam nem perto do exigido pela Lei de Cotas. Embora tal lei seja extremamente progressiva e visa a participação feminina em uma área ainda pouco explorada por tal parcela da sociedade, a realidade apresenta-se, quase 30 anos depois de seu vigor, lamentavelmente, em contramão. Segundo Nogueira (2014), tal legislação não é suficiente para a presença eficaz da figura feminina na política, afirmando que: “Não podemos desconhecer que essa Lei, mesmo implementando uma política redistributiva, não é suficiente e, dado a falta de uma estrutura de fiscalização, acaba mantendo a mesma realidade política”.

À luz de tais medidas e buscando a inclusão feminina em cargos políticos, em maio de 2018, numa decisão histórica do Tribunal Superior Eleitoral (TSE), ficou definido, normativamente, que os fundos partidários, usados para realização de campanhas, devem ser destinados para, no mínimo, 30% de candidaturas de mulheres, assim como o tempo de propaganda eleitoral. Embora tais resoluções visassem minimizar a diferença gritante entre homens e mulheres atuantes politicamente, segundo a Procuradora da República Raquel Dodge (2018), primeira mulher a assumir esse cargo, essas medidas ainda são ínfimas: "Sendo inegável que a igualdade formal entre homens e mulheres, no que toca aos direitos políticos, ainda não atingiu padrões minimamente visíveis no

protagonismo da cena política brasileira, é irretocável o financiamento público indutor de ampliação da democracia pelo incentivo à atuação política feminina”. É necessário, ainda, observar a construção discriminatória da sociedade brasileira, explanada no capítulo anterior, para se entender tal fenômeno. Há, ainda, aqueles que



culpabilizam a própria mulher pela falta de interesse na área, mas, conforme a deputada federal Maria Elvira (2001), isso é uma questão também cultural.

Volta e meia liga um jornalista perguntando por que as mulheres não aparecem se será difícil preencher a cota no partido [...]. É claro que temos que reconhecer que a lei de cotas foi um avanço, mas a questão passa muito pelo cultural; nós, mulheres, nunca fomos incentivadas a entrar na política. Esse sempre foi um terreno reservado para os homens [...] Ainda causamos certa confusão nos partidos políticos. (Grossi e MigueL, 2001, p. 178).

Além disso, existe uma tendência padronizada de se associar a mulher a uma imagem de incompetência e inferioridade, uma vez que os cargos políticos são, em sua maioria, ocupados por homens. Conforme afirma Matland (2002): “O fato de esses lugares tradicionalmente serem ocupados por homens tende a gerar padrões de eleição e perfis com potenciais eleitorais também associados aos padrões masculinos”. Outro aspecto relevante para entender a discrepância entre homens e mulheres na política é o sistema eleitoral brasileiro, o de lista aberta. Nesse sistema, é apresentada uma lista dos candidatos de cada partido, sem ordem específica e, a cada três candidatos do mesmo sexo, é preciso ter outro do sexo oposto, ou seja, é possível prever a quantidade de homens e mulheres em cada partido.

No entanto, apesar de o Tribunal Superior Eleitoral (TSE) aumentar a participação da mulher com a Lei de Cotas, ele não impõe ou prevê sanções em casos descumprimento da lei, que acontecem na maioria das vezes. Como afirma Soraya Santos, deputada estadual que levanta a bandeira da inclusão feminina, as medidas não ocorrem na realidade: “esse percentual mínimo fez explodir as candidatas ‘laranja’, lançadas apenas para as siglas seguirem a lei”.

A Lei não estabelece a obrigatoriedade de preenchimento das vagas para mulheres e também não incide ao partido um ônus pelo não preenchimento das cotas, facilitando o lançamento de candidatas fictícias. Ficou incluída na lei uma brecha que favorece uma manipulação para diminuir os efeitos sobre as votações. (VAZ, 2008, p.51).

É perceptível, então, que mesmo com as políticas para inclusão das mulheres na esfera política, sua concretização não se tornou realidade, como aponta o Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento (PNUD), o Brasil encontra-se na 94^o posição quanto à desigualdade de gênero, enquanto o país com o menor IDH do mundo, o Níger, possui 5,7% a mais de parlamentares femininas. O jornalista Leonardo Sakamoto (2018), ainda acrescenta que: “Naquele momento, três estados brasileiros não tinham



nenhuma deputada federal: Paraíba, Sergipe e Mato Grosso”

A percepção de que a mulher deve participar politicamente ainda não é unânime. Segundo levantamento feito pela ONU Mulheres, 77% da população brasileira defendem uma composição igualitária de homens e mulheres no parlamento. No entanto, 23% dos entrevistados ainda possui o entendimento retrógrado de que o lugar da mulher não é na política. Ademais, existe ainda um dado extremamente alarmante: homens e mulheres somente iram atingir os mesmos índices de representação no Senado no ano de 2096, e na Câmara Federal apenas no ano de 2160.

Com base no que foi dissertado, fica evidente que mesmo com todas as políticas de inclusão a figura feminina ainda é ínfima na política brasileira. No capítulo seguinte irá ser abordado a necessidade do olhar da mulher e o impacto que sua participação trará na sociedade.

O protagonismo da mulher e uma nova perspectiva social brasileira

Diante dos capítulos explanados, fica possível perceber o status de inferioridade que a mulher carrega diante da figura masculina, principalmente no que tange a política. Apesar dos registros históricos e da confirmação da contemporaneidade a respeito da perspectiva de discriminação da mulher, o presente capítulo abordará a necessidade da figura feminina como ferramenta de mudança social.

É notório que a figura feminina vem tomando espaço na política. A desconstrução dos papéis de gênero e as políticas de inclusão são os principais fatores para a ocorrência de tal fato. Diante disso, é importante trazer à baila a importância de sua presença concreta e as suas consequências, tanto na configuração política, quanto na social.

Para alguns, o poder tem gênero. No caso do homem, a sede de poder nasce, historicamente, no meio público, seja como provedor familiar ou participante da política direta. Já para a mulher, o poder está relacionado a uma visão fraterna, também construída historicamente, como a família e o lar. Essas formas antagônicas de olhar o poder também se refletem na política. Como afirma a senadora Telma Siqueira (2001):

Quero dizer com isto que essa participação ou exercício não significa a ocupação de uma função masculina por nós, mulheres, mas representa o reconhecimento de um direito igualitário, a ser compartilhado entre o homem e a mulher, de exercer em comum responsabilidade pública e participar do governo e da sociedade de que ambos somos parcelas em total igualdade. (Campos, 2001, PPB/TO).



A candidata à vereadora Marta de Oliveira (1996), também fala sobre os dois aspectos do poder e como essa visão distinta é posta.

Durante muito tempo, o homem viu um lado do poder, e a mulher viu o outro. O homem viu o poder de mandar e a mulher o de se submeter. A mulher fazia a política de conquista para o homem exercer o poder de mando. Temos visão diferente da mesma relação. (Oliveira, 1996, p.)

A participação política efetiva da mulher é imprescindível: não é possível a concretização de uma sociedade igualitária sem o empoderamento do gênero feminino. Além disso, a participação política vai muito além desse âmbito restrito. Segundo Raghabendra e Duflo (2004), líderes femininas são mais atuantes também na esfera civil, além de suas figuras abrirem espaço para mais mulheres participarem ativamente de decisões sociais.

Para tanto, é preciso que haja visibilidade para as mulheres como importante ferramenta de divulgação, pois como já foi explanado, o pensamento social está condicionado a relacionar a mulher à incompetência, visto que a política é masculina.

Apenas quando as mulheres forem visíveis nos meios de comunicação como desempenhando papéis ativos na política, no trabalho e nos temas da vida comum, poderão elas constituir-se também mais ativamente como públicos a ser estimuladas a participar em todas as áreas da vida social de um modo reconhecidamente paritário. (Silveinha, 2009, p. 7)

Além da importância de dar visibilidade às mulheres, é preciso que haja uma garantia palpável de que, quando a mulher atingir tal papel, ela será tratada equiparadamente ao homem. Como ressalta Leonardo Sakamoto (2018):

Falta criar condições não apenas para que elas cheguem lá mas, chegando, sejam tratadas com o mesmo respeito que nós, homens. O que incluí a adoção de direitos reprodutivos nas políticas corporativas, por exemplo, garantindo que carreiras não sejam prejudicadas pela maternidade (Sakamoto, 2018) Diante de tais afirmações, os horizontes começam a ser ampliados e fica fácil notar porque a figura feminina é fundamental para representar outras mulheres: porque só a mulher sabe como é viver no papel de mulher. Incluindo essa perspectiva de associar o bem comum visando um olhar feminino em geral, a deputada estadual Célia Leão (2001) diz: “Não é fundamental que ela entre em um partido político, mas a mulher tem de entender a cada passo que o preço do arroz, do feijão, da escola do seu filho e do uniforme, passa pela política”.



Perpassando diferentes esferas sociais, desde o seio familiar até a atuação da política direta.

Mesmo com os avanços sociais e a inserção gradual da mulher na política, ainda é preciso de muito para ser atingida uma posição igualitária em detrimento aos homens políticos. Como bem reconhece o ministro José Dirceu, a presença da mulher não é só para igualar em quantidade aos homens, mas para uma mudança social em geral.

Acredito que nunca foi tão necessária à presença da mulher na política, não só por questão de direito e igualdade, mas de sensibilidade. A mulher, que hoje já chefia quase um quarto das famílias brasileiras, precisa e deve, cada vez mais, participar da vida política. Quando falo em participar da vida política, não estou fazendo referência a apenas se filiar a um partido ou ser candidata a um cargo eletivo, mas principalmente — e acredito ser o principal problema do Brasil hoje — participar da luta social e da política, de modo geral. (Dirceu, 2001)

Ademais, países que possuem maior parcela de mulheres atuantes politicamente tendem a serem menos corruptos. De acordo com Sarangi e Jha (2015), quanto maior a participação feminina no governo, menores são os índices de corrupção. Um dos motivos seria o fato de que elas tendem a buscar a implementação de políticas mais voltadas para a saúde e educação.

No entanto, segundo Esarey e Chirillo (2013), isso se daria ao fato de que mulheres tendem a ter maior aversão do que os homens ao violar normas políticas,

seguindo então tais normas à risca, contribuindo para um sistema político mais efetivo e menos corrupto.

(...) a participação de mulheres na política deveria não ser apenas encorajada com o objetivo de atingir a igualdade de gênero, mas também porque possui positivos efeitos colaterais – um negativo impacto na corrupção. (Sarangi e Jha, 2015, p. 29-30, tradução nossa) ¹

Com isso, é possível o entendimento de que o protagonismo feminino, especialmente no âmbito político, deve ser buscado. É a partir dele que se garantirão avanços, em prol do bem social, se lutará contra a desigualdade histórica entre os gêneros e se concretizará uma efetiva mudança na sociedade brasileira.

Considerações finais

O presente artigo teve por meta analisar a posição da mulher na política brasileira, a partir da compreensão do seu papel na sociedade como um todo. Com base nisso, foi



realizado o estudo das atribuições femininas nas sociedades antigas, que serviu como base para o entendimento de seu papel nas sociedades contemporâneas.

Ficou concluído que os direitos femininos ainda são muito recentes, especialmente no âmbito político brasileiro. As mulheres apenas conseguiram o direito de votar e de concorrerem a cargos políticos em 1937 e, mesmo assim, ainda não são participantes efetivas da política brasileira.

Como forma de aprofundamento em tal tema, neste trabalho científico foram utilizados argumentos de autoridades, que apresentam o ainda ínfimo contingente feminino atuante politicamente, onde, a partir do estudo de seus conteúdos, foram embasadas as ideias presentes neste texto.

Ademais, foram usados, a fim de fundamentar o corrente artigo, dados científicos e de matéria legal, comprovando que, mesmo com o perceptível aumento da presença feminina na esfera política devido à projetos de inclusão feminina neste âmbito, está ainda é irrisória se comparada à masculina.

Por fim, é imprescindível ressaltar que, a mais importante conclusão foi a de que a participação feminina na política, além de ser básica para a criação de uma sociedade mais justa, traz inúmeros benefícios para a sociedade em geral, tornando a política, além de mais justa e acessível, mais vantajosa para a manutenção da estrutura civil e de governo.

Notas

¹ Graduanda do 2º período do curso de Bacharelado em Direito da Facipe

² Graduanda do 2º período do curso de Bacharelado em Direito da Facipe

³ (...) women's participation in politics should not only be encouraged for the sake of obtaining gender equality but also because it has positive externalities – a negative impact on corruption. (Saranguí and Jha, 2015, p. 29-30)

Referências

Brasil. Lei nº 4.121, de 27 de agosto de 1962. Dispõe sobre a situação jurídica da mulher casada. Diário Oficial (da República Federativa do Brasil). Brasília, 27 de agosto de 1962. Disponível em <http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/LEIS/1950-1969/L4121.htm>. Acesso em 31/08/2018.

Brasil. Lei nº 9.100, de 27 de setembro de 1995. Estabelece normas para a realização das eleições municipais de 3 de outubro de 1996, e dá outras



providências. Diário Oficial (da República Federativa do Brasil) Brasília, de 27 de setembro de 1995. Disponível em

<http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/Leis/L9100.htm>. Acesso em 07/09/2018.

Brasil. Resolução nº 23.540, de 18 de dezembro de 2017. Regulamenta o disposto no Título III - Das Finanças e Contabilidade dos Partidos - da Lei nº 9.096, de 19 de setembro de 1995. Diário Oficial (da República Federativa do Brasil) Brasília, de 18 de dezembro de 2017. Disponível em <https://bit.ly/33WiOY7>

Acesso em 07/09/2018.

Campos, Telma Siqueira. Seminário Mulheres na Política. 2000.

Chandan, Kumar Jha; Sarangi, Sudipta. Women and Corruption: What Positions Must They Hold to Make a Difference?. 2015, p. 29-30.

Chattopadhyay, Raghavendra; Duflo, Esther. Women a Politic Make Evidence from a Randomized Politic Experiment in India. 2004. p. 1409-1443.

Chirillo, Gina; Esarey, Justin. "Fairer Sex" or Purity Myth? Corruption, Gender, and Institutional Context. 2002. p. 382-384.

Dirceu, José. Seminário Mulheres na Política. 2000.

Ferreira, Maria Elvira Salles. Seminário Mulheres na Política. 2000. Leão, Célia. Seminário Mulheres na Política. 2000.

Matland, R. Estrategias para ampliar la participación femenina en el parlamento. El proceso de selección de candidatos legislativos y los sistemas electorales. *In: Mendez-Montalvo, M. & Ballington, J. (orgs). Mujeres en el Parlamento - más allá de los números.* Stockholm: Institute for Democracy and Electoral Assistance. 2002.

Nogueira, Cristiano Miranda. A mulher na política: um estudo sobre a participação da mulher nas eleições de 2014. Revista Caderno de Gêneros e Diversidade. V 1. 2015, p. 313.

Oliveira, Marta. Conselho Municipal do Direito das Mulheres de Sorocaba/ SP. 1996.

Oliveira, Rosiska D. (1999). Elogio da diferença: o feminino emergente. (3ª ed.). São Paulo: Brasiliense.

ONU Mulheres. Pesquisa Ibope/ONU Mulheres. 2018. Disponível em <https://bit.ly/2RTtt05> Acesso em 14/09/2018.

Rocha-Coutinho, Maria Lúcia. Tecendo por trás dos panos: a mulher brasileira nas relações familiares. Rio de Janeiro: Rocco. 1994, p. 152.

Sakamoto, Leonardo. Entrevista ao jornal Brasil 247. 2018.

Santos, Sorayra. Entrevista ao jornal Globo. 2018.



Silveirinha, M. J. Apresentação: De como tanto mudou e como tanto ficou na mesma.

Média e Jornalismo – Gênero, Média e Espaço Público. 2009, p. 7.

Tabak, Fanny. Mulheres Públicas: participação política e poder. Rio de Janeiro: Editora Letra Capital, 2002.

Vaz, Gislene de Almeida. A participação da mulher na política brasileira: a lei de cotas. Brasília: Câmara dos Deputados. 2008, p. 51.



Contornos do velho-novo medo do feminismo e da “ditadura da baranga”: movimento #elenão e sua reação contrária #elesim

Marina Blank Virgílio da Silva

Resumo

Ciclos de protestos marcam a chamada nova “geopolítica da indignação global”. É fundamental compreender continuidades e rupturas diante de matrizes sociopolíticas, ideológicas e discursivas tradicionais, mobilizando atores diversos. A teoria de gênero é um potente aporte para estas práticas críticas, a partir de uma perspectiva de movimento político e relações sociais questionadas. Destas experiências emergentes, destacamos no Brasil o movimento #elenão, que se organizou inicialmente de forma dispersa nas redes sociais como hashtag suprapartidária contra o candidato que representava a extrema direita nas eleições presidenciais, o movimento se materializou nas ruas, em manifestações organizadas por todo país, protagonizadas por feministas. A tática não alcançou o efeito esperado nas urnas. Não apenas pelo fato de o candidato ter sido eleito, mas pelas reações desnorteadoras que o movimento recebeu. O ataque moral às feministas foi uma das táticas eleitorais para desmobilização, sempre associando feminismo e sujeira/feiúra. A rejeição e medo por parte de mulheres indecisas e apoiadoras do candidato de direita desta imagem de “baranga” fez crescer o sentimento antifeminista e o fortalecimento do movimento de reação conservadora #elesim. O medo do “comunismo” foi somado ao medo do “radicalismo feminista”. Porém, é um erro só contabilizar o resultado eleitoral na análise sobre #elenão, apesar do efeito contraditório de rejeição por parte das mulheres, é evidente a potência política da prática feminista, que conseguiu mobilizar milhares de pessoas, trazendo o questionamento crítico para as ruas. Nesta pesquisa interessa compreender as estratégias, efeitos e saldos das relações sociais, políticas e morais destes movimentos.

Palavras-chave

Feminismo; Antifeminismo; #elenão; Movimentos políticos

Introdução

Das atuais experiências emergentes de mobilização política, destacamos no Brasil o movimento #elenão e mobilizações relacionadas. Neste artigo, interessa compreender as estratégias, efeitos e saldos das relações sociais, políticas e morais destes movimentos. Também pensar as formas de reconhecimento, de assimilação, de



respeito, de construção da ideia de merecimento, de liberdade e controles sociais são pontos fundamentais desta análise, considerando o corpo político, como expressão ou alvo, em sua performance, pureza/impureza e relações com e discursos morais.

Indignação e mobilização: movimento #elenão

Quando pensamos a “geopolítica da indignação global¹”, estamos diante de uma indignação fragmentada, marcada por ações dispersas, que se expressa de formas muito diversas, mas com potencial transformador. A indignação é um estado de ânimo, não é, em si, um movimento, tampouco um movimento social. Grande parte destas expressões de indignação se associa a uma insatisfação e até rejeição às formas convencionais de organização política, como os partidos e movimentos institucionalizados. Apesar da dispersão característica, esta indignação apresenta uma oportunidade de ruptura com a apatia e de possibilidade de avanço na transformação social.

O movimento #elenão, que começa neste molde de indignação dispersa de ação nas redes sociais, conseguiu organizar uma ação política estruturada, ainda que muito diversa em seu interior, afinal, mesmo tendo partidos de esquerda e movimentos sociais, principalmente feministas, à frente da organização das ações de rua, esta mobilização de massa emergiu de forma difusa, virtual e “viral”. A data de 29 de setembro de 2018 se tornou um marco da mobilização política protagonizada por mulheres. Os protestos se realizaram em encontros espalhados por diversas cidades brasileiras e algumas fora do país, como Nova York, Lisboa, Paris e Londres, praticamente todos na mesma data, não seguindo de forma permanente, o que se distancia das ações sistemáticas do repertório de formatos políticos convencionais.

O “ele” da hashtag #elenão é o então candidato do PSL à Presidência da República Jair Bolsonaro, representante da ultradireita, militar da reserva, deputado federal pelo estado do Rio de Janeiro na época das eleições de 2018, que atuou 27 anos na política, e foi se tornando uma figura pública de destaque, por suas afirmações no mínimo controversas, no cenário político e mídia principalmente a partir do processo de impeachment da Presidenta Dilma Rousseff em agosto de 2016. Bolsonaro era considerado por muitas e muitos (principalmente da esquerda) uma ameaça à manutenção dos direitos humanos. Esta preocupação em relação ao o que a ascensão desta candidatura significa se justifica com frases de apoio como “*sou contra a ideologia de gênero, vai ensinar filho meu a ser gay na escola?*”, “*empoderamento feminino se dá com arma na mão de cidadão de bem*” e “*só um candidato preocupado de verdade com a violência contra a mulher propõe castração química para estupradores*”. Estas



declarações são todas de vídeos gravados e tornados públicos na internet, publicados por mulheres apoiadoras do candidato (nas pesquisas de intenções de voto, menos de 20% de seu eleitorado era formado por mulheres), seguindo a mesma linha de discurso de Jair Bolsonaro, como suas famosas frases “*não te estupraria porque você não merece*”, dita para a deputada Maria do Rosário, e “*tenho cinco filhos, quatro foram homens e na quinta dei uma fraquejada*”.

O movimento #elenão foi uma expressão de repúdio às declarações de ódio do candidato Jair Bolsonaro, principalmente contra mulheres, população LGBTQ+, negra e indígena. Sua ascensão teria (e teve) um peso político e simbólico na violência contra as minorias em representação, populações mais vulneráveis, perseguidas e criminalizadas. Iniciou como um grupo fechado na rede social Facebook “Mulheres Unidas Contra Bolsonaro”, no qual mulheres convidavam e adicionavam outras mulheres, de diversos partidos e orientações políticas, todas com um elemento que as uniam: a defesa da democracia e o repúdio ao candidato da ultradireita Jair Bolsonaro. Após ser hackeado, com perfis de apoiadoras do candidato sendo infiltrados, foi criado um segundo grupo, “Mulheres pela Democracia!”, que no início de 2019 ainda tinha mais de 380 mil membros. A descrição deste segundo grupo era e é a seguinte: “(...) *O nosso foco é manter a democracia, contra o fascismo e perda de direitos das mulheres!*”. A estratégia mudou de “contra Bolsonaro” para “pela Democracia”, bandeira que reunia mais pessoas, para além de partidos, buscando focar na defesa positiva, não na rejeição ao candidato. No segundo turno esta mudança de estratégia ficou mais evidente, a hashtag #elenão foi sendo substituída por “#HaddadSim” e “#ManúSim”, candidato e vice candidata que se tornaram a única opção para quem não votaria em Bolsonaro, defendidos por muitos com ressalvas, pela resistência ao apoio ao PT. Com a vitória do candidato Jair Bolsonaro, o movimento de oposição seguiu com a bandeira de defesa da democracia e à referência #elenão (“ele não me representa”).

Diversos eventos na rede social Facebook foram criados por mulheres convocando para o ato de 29 de setembro #EleNão, organizados partindo de perfis pessoais de mulheres em grupo ou individualmente, mas não de perfis institucionais de organizações, o que demonstra e reforça o caráter descentralizado, disperso e “independente” do movimento. Apesar dos perfis serem pessoais de mulheres individualmente ou em pequenos grupos, as imagens de capa foram em várias cidades muito similares:



O evento de São Paulo, que reuniu milhares de pessoas no dia 29 de setembro de 2018 no Largo da Batata, tinha 235 mil pessoas interessadas na rede social. A descrição do evento trazia a explicação da motivação do ato *“mulheres que se opõem à candidatura de Jair Bolsonaro não se calarão. Juntas, diversas, apoiadoras de diversas candidaturas dizem não ao crescimento da intolerância, recusam discursos de ódio, sexistas, homofóbicos, racistas.”*. Também trazia em sua descrição um esclarecimento sobre a organização e seu caráter independente: *“o evento está sendo organizado por mulheres que se conheceram no grupo Mulheres Unidas Contra Bolsonaro. Ele NÃO FOI CRIADO e nem está sendo organizado por administradoras do grupo. Ele surgiu de forma espontânea e está sendo construído por ativistas, militantes políticas que apoiam candidatos e candidatas e que assumem suas posturas políticas com respeito.”*. Outro trecho da descrição do evento no Facebook fala sobre o elemento suprapartidário também: *“Juntas mostramos nossas diferenças e o respeito à diferença. Temos lados, apoiamos programas políticos diversos e sabemos discutir com respeito. Juntas mostraremos o que é fazer política de forma democrática.”*. O evento de São Paulo já trazia também a informação de que a proposta era que acontecessem eventos simultâneos em todo o país, seguindo a hashtag #juntassomosmaisfortes ao lado de #elenão. De forma mais simplificada, o evento do Ceará trazia o mesmo conteúdo em sua descrição, destacando os elementos suprapartidários, motivação contra a intolerância, defesa da democracia e o caráter nacional do ato: *“No dia 29 as mulheres do Cariri se unem às mulheres de todo o Brasil em ato na luta contra o fascismo. Aqui a luta não é por partidos, e sim pela garantia da democracia e dos nossos direitos.*



Feminino, Pacífico e Histórico. A resistência pela democracia vale a pena! Convide mulheres, familiares, amigos. Vamos fazer história no Cariri.”.

No segundo turno houve outro ato como desdobramento do movimento de setembro, convidando as pessoas para irem para as ruas, o evento agora tinha o nome “Por um Brasil com democracia e direitos. Pela vida das mulheres e de todas as famílias!”, seguia com a hashtag #EleNão, mas o foco foi a hashtag #agoraé13, reforçando o apoio ao candidato do PT ao invés da rejeição apenas do candidato do PSL. Também não utilizavam mais na imagem de capa a foto de Jair Bolsonaro. Além da defesa das mulheres, o movimento incorporou a defesa da família, de todas as famílias, incluindo a pauta da diversidade (principalmente LGBTQ+) de forma não óbvia ou conflitiva. No evento do MASP em São Paulo a descrição retomou o movimento do primeiro turno: *“Estaremos novamente nas ruas construindo um grande ato juntas, diversas, apoiadoras de diversas candidaturas dizem não ao crescimento da intolerância, da retirada de trabalhos, de direitos econômicos e sociais. O evento está sendo chamado por mulheres que construíram o ATO Histórico do dia 29/09, por mais de 38 organizações, mulheres autônomas, independentes, religiosas e antifascistas. Esse ato é a resistência nas ruas ao programa do candidato que representara retrocessos enormes para as Trabalhadoras e para os Trabalhadores, que representa o crescimento do ódio, da violência.”.* É importante que agora são citadas organizações no movimento (mesmo que não nominalmente), não apenas mulheres independentes, também incluem o elemento religioso ao lado de antifascista. Estas adições não são aleatórias, estão afastando o movimento da imagem de radicalidade construída por apoiadores e apoiadoras do candidato conservador. É importante também o olhar atento aos termos “Trabalhadoras” e “Trabalhadores”, em letra maiúscula, associando o movimento do ato não só às mulheres, mas à luta por direitos trabalhistas e previdenciários, ampliando o leque de possibilidade de apoio. A descrição segue reforçando a pluralidade política abarcada no movimento, *“É hora de construirmos com mulheres apoiadoras de todas as candidaturas e chamar para que não votem no Bolsonaro. Juntas mostramos nossas diferenças e o respeito à diferença. Temos lados, apoiamos programas políticos diversos e sabemos discutir com respeito. Juntas mostraremos que resistiremos ao retrocesso.”.* Mais uma vez é colocado o movimento como nacional, *“Acontecerão eventos simultâneos em todo o país.”.* As hashtags que finalizam o convite do evento tanto retomam a rejeição ao candidato Jair Bolsonaro, quanto reforçam o a intenção de voto no “13” (nunca era colocado o nome do partido, PT, por ser evidente no cenário



político o sentimento antipetista, mesmo entre pessoas que não se consideram de direita). “#agoraé13/ #elenão/ #manuehaddadsim/ #votanagente”, o movimento de mulheres também utilizou a estratégia de destacar o nome “Manú”, Manuela D’Ávila, vice do candidato Fernando Haddad.



Em João Pessoa, o ato do segundo turno não teve um nome mais geral como o de São Paulo (“Por um Brasil com democracia e direitos. Pela vida das mulheres e de todas as famílias!”), já continha no nome a hashtag petista, “Ato #HaddadSIM”². A frase “O #ELENÃO AGORA É #HADDADSIM!!!” iniciava a descrição. Ocorreu em 20/10, simultaneamente a outros atos pelo país. Desta vez o evento foi organizado na rede social Facebook não por perfis pessoais de mulheres, e sim pelo perfil institucional do PT da Paraíba. A descrição também retomou o histórico do movimento de setembro, “Durante o 1º turno das eleições presidenciais, mais de 2 milhões de brasileiras foram às ruas, no dia 29/09, para dizer #elenão. A negativa era para o candidato Jair Bolsonaro, do PSL, que tem como maior símbolo de sua campanha, o armamento da população.” Retomando no convite o protagonismo das mulheres no movimento, inserindo novamente outras minorias em representação, “Agora, durante o 2º turno das eleições, as mulheres retomam as ruas para dizer: #HaddadSim, em defesa da Democracia, contra o ódio e o fascismo que tomou parte do Brasil e pela vida e direitos das mulheres, da população LGBT, dos negros e negras, dos indígenas e quilombolas. Por isso, o Ato #HaddadSim, #ManuSim te convida para dar um grito pela Democracia e pelo amor.”

De forma a deixar o convite mais amistoso e positivo, a descrição destaca “alegria” e “amor” contra a “onda de ódio”, seguindo a mudança geral de estratégia de reforçar os motivos para votar em Haddad: “Traga sua alegria e muito amor para enfrentarmos a onda de ódio, medo e violência que quer se instalar no nosso país! A nossa única alternativa é lutar e dizer porque o projeto de Haddad é o melhor para o país: defesa da Democracia, retomada do crescimento econômico e geração de empregos, maiores



investimentos em segurança, educação, garantia dos direitos trabalhistas, revogação da EC 95.”, sem deixar de rejeitar Bolsonaro, “Além disso, enfrentamos nas propostas do Coiso, o discurso fascista, autoritário, violento e desumano, que é facilmente identificado no desencontro do discurso entre o capitão do exército, candidato a presidente pelo PSL, e seu vice.”. De forma simpática e informal o convite segue com “juntinhas e juntinhos” e a poética do vento que leva as vozes das “flores de luta”: “Vamos juntinhas e juntinhos unir nossas bandeiras em uma só, #HaddadSim, #ManuSim, mostrando a força do povo e gritando aos quatro cantos que nem o Bozo, nem sua opressão nos representa. Que o vento carregue as vozes de nós, flores de luta, e nos faça lado a lado, tomar às ruas!”. Nos informes da descrição o convite aos homens fica mais explícito, “Homens são mais que bem-vindos! Aliás, todas as pessoas que querem HaddaSim são bem-vindas! Homens são mais que bem-vindos! Aliás, todas as pessoas que querem HaddaSim são bem-vindas!”, mas a pluralidade partidária da defesa da democracia é uma estratégia-chave, “Convidem todxs que vocês conhecem, é pela democracia!”. Visualmente se tentou criar uma identidade a partir da cor histórica do movimento feminista, “Useem fitinhas/braceletes/bandanas/ençóis/cortinas/panos liláses nos braços, povo!”.

A reação não prevista na estratégia: #elesim e a defesa conservadora

O pânico moral foi uma constante nos dois lados da eleição presidencial, quem compartilhava #elenão destacava a ameaça aos direitos (medo este que se mostrou justificado com as políticas de governo do agora presidente Jair Bolsonaro), do outro lado, o apoio conservador reforçava o sentimento antipetista e retomava estereótipos atacando principalmente o movimento feminista, protagonista dos atos nas redes sociais e nas ruas de rejeição a Bolsonaro, o inimigo é comunista e feminista, o inimigo é vermelho e uma mulher raivosa e irracional.

“Dou pra CUT pão com mortadela/ e pras feminista ração na tigela/ as mina de direita são as top mais bela/ enquanto as de esquerda têm mais pelo que as cadelas/Bolsonaro salta de paraquedas/ Bolsonaro capitão da reserva/ E o Bolsonaro casou com a cinderela/ Enquanto o Jean Wyllys só tava vendo novela/ Maria do Rosário não sabe lavar panela/ Jandira Feghali nunca morou na favela/ Luciana Genro apoia os sem terra/ Mas não dá o endereço pra invadir a casa dela”³



Esta foi a letra da paródia da música *Baile de favela* cantada do alto do carro de som na “Marcha da família com Bolsonaro”, em Recife, organizada por apoiadores do candidato Jair Bolsonaro em 23 de setembro de 2018. Em camisetas verdes e amarelas da seleção brasileira de futebol, flamulando bandeiras do Brasil pela orla recifense, homens e mulheres cantavam e dançavam em marcha pela “moral, bons costumes e família” a paródia que reproduzia a misoginia expressada pelo candidato e reproduzida por seus apoiadores. Os “cidadãos de bem” comparavam em alto e bom som feministas a cadelas, sempre retomando o imaginário da feminista peluda, feia e animalesca. Flávio Bolsonaro, filho do candidato do PSL, compartilhou o vídeo da paródia que ficou conhecida como “Funk do Bolsonaro” em sua página pessoal da rede social Facebook. A deputada Maria do Rosário, que em 2014 foi envolvida em uma polêmica com o então deputado Jair Bolsonaro quando este afirmou que não estupraria a deputada pois ela não mereceria “porque ela é muito ruim, porque ela é muito feia, não faz meu gênero, jamais a estupraria. Eu não sou estuprador, mas, se fosse, não iria estuprar, porque não merece” (afirmação que a justiça determinou ser punida com indenização e retratação), é uma das pessoas citadas na paródia, “não sabe lavar panela”, recolocando a mulher no papel das tarefas domésticas. Nas referências, o deputado Jean Wyllys e as deputadas *Jandira Feghali* e *Luciana Genro*, *aparecem como elementos que mostram novamente o medo do comunismo, mulheres raivosas e homofobia*. A esposa de Bolsonaro é colocada na paródia como a princesa Cinderela, as mulheres de direitas são “as top mais belas”, em contraposição a construção imagética das mulheres da esquerda, nervosas, feias e rejeitáveis (gerando asco). A presidente da Comissão da Mulher da OAB/PE, Ana Luisa Mousinho, publicou oficialmente uma nota de repúdio à música, uma ofensa à coletividade de mulheres que reforça a cultura misógina que é base das violências contra as mulheres⁴.

A estratégia de desmerecimento do movimento #elenão se baseou na retomada de estereótipos conservadores contra as mulheres feministas. O sucesso do potencial de mobilização do movimento de mulheres a partir do #elenão colocou o feminismo nos temas da eleição presidencial, a maioria do eleitorado feminino apresentava nas pesquisas alta rejeição ao candidato do PSL, esta cisão de gênero era uma das marcas desta eleição. Então como explicar que após os grandes atos de rua de setembro houve um aumento nas intenções de voto das mulheres em Bolsonaro? Claramente a grande maioria das mulheres que participaram do grande ato de setembro #elenão estava vestida, muitas com camisetas com a hashtag estampada ou imagens e adesivos de seus candidatos apoiados, outras destacando que eram evangélicas contra o fascismo,



embora apenas algumas estavam com os mamilos ocultos por frases pintadas contra Bolsonaro, muitos grupos conservadores focaram nestas imagens, compartilhando e espalhando descontextualizados seios à mostra de “depravadas”.

O medo da “ditadura da baranga” foi um fenômeno identificado pela antropóloga Rosana Pinheiro-Machado, em uma matéria especial⁵ publicada pelo site The Intercept Brasil, que acompanhou por duas semanas um grupo carioca (do Leblon) na rede social Facebook de mulheres apoiadoras do candidato da ultradireita, #elesim. O lema geral da campanha de Bolsonaro “Brasil acima de tudo” seguido da frase “Deus acima de todos” foi incorporado como bandeira geral do “cidadão de bem” apoiador do candidato. Na matéria, Pinheiro-Machado descreve que a capa do grupo no Facebook tinha um filtro verde e amarelo com a primeira frase, acima estava uma imagem de uma família reunida em Nova York, na Times Square, retrato de uma elite “nacionalista”. O antifeminismo reúne duas defesas: família tradicional e padrão de beleza e feminilidade. O pânico moral do medo da “ditadura do proletariado”, do comunismo, é transferido ao medo do feminismo e a “ditadura da baranga”. A frase “minha bandeira jamais será vermelha” foi uma constante entre as e os apoiadores de Jair Bolsonaro. Uma das integrantes do grupo do Leblon acompanhado pela pesquisadora afirmou “minha vagina jamais será peluda”, esta afirmação está alinhada ao discurso da família Bolsonaro, um dia após o ato #elenão protagonizado por mulheres em várias cidades do país, Eduardo Bolsonaro, filho do então candidato do PSL, afirmou⁶ no ato em apoio ao pai em São Paulo que *“as mulheres de direita são muito mais bonitas do que as de esquerda. Não mostram o peito na rua e não defecam para protestar”* e complementou *“ou seja, as mulheres de direita são mais higiênicas que as da esquerda”*. Do alto do trio elétrico, após chamar o ex-presidente Lula de ladrão, fez mais referências às mulheres da esquerda *“aqui não tem mulher com cabelo no sovaco para tirar a cachaça do outro não, aqui é água”*. E para tentar se afastar da imagem de machista, ao final, pediu para as mulheres no ato repetissem em coro *“Bolsonaro, eu te amo”*. A associação das mulheres feministas à falta de higiene é uma estratégia de inferiorização das adversárias políticas no plano moral, ligando constantemente com a presença de pelos no “sovaco”, normalizando esta imagem “ameaçadora” e “suja”. O preconceito normalizado está fortemente presente também no grupo fechado no Facebook que Pinheiro-Machado teve acesso, a antropóloga narra postagens de mulheres do grupo que tornam as mulheres antibolsonaro imagens sujas e depravadas, principalmente negras e gordas, comentários como *“Tirem essa berração da rede social isso faz mal as famílias*



brasileiras repetindo isso veio do inferno 666” ou também “*Ela é feita de bosta? Não ver o tamanho dela e a cara de suja, não tem aspectos de limpa. Mulher suja. #Elanuncavainosrepresentar mulher de direita é limpa educada*” não são contestadas internamente.

A noção de sujeira não é absoluta, como mostra Mary Douglas (Douglas, 2012), sujeira é associada à desordem, algo que ofende a ordem, a imagem antifeminista é estrategicamente coerente com a defesa da “ordem” pelo candidato conservador. A ideia de poluição tenta influenciar o comportamento de outros, reforçando pressões sociais, como a “dignidade” de uma mulher. O medo da “ditadura da baranga” dialoga com a carga simbólica dos contatos tidos como perigosos, com o medo do contágio descrito por Douglas em *Pureza e Perigo*, expressando hierarquias. As “crenças-perigo” são ameaças às e aos transgressores. Reconhecer algo como fora do normal gera ansiedade e daí o ato de evitar, reações à sujeira são continuidades de outras reações de ambiguidade e “anormalidade”. Mesmo que tenha uma aparência de imutabilidade, as ideias de limpeza também são sensíveis a mudanças. A ultradireita reforça a associação entre sujeira, gordura corporal, negritude e pelos corporais, revelando um complexo de relações mais profundas, como mostra Douglas com a ideia de impureza/sujeira. “Nosso comportamento de poluição é a reação que condena qualquer objeto ou ideia capaz de confundir ou contradizer classificações ideais” (Douglas, 2012, p.51), é importante pensarmos o antifeminismo na chave da tendência de padronizar, as discordantes tendem a ser rejeitadas. Organizamos a experiência em um sistema de rótulos, que supostamente gera confiança. Não só a direita rejeita os pelos corporais, dentro do próprio movimento feminista há um reforço da ideia de limpeza, com frases como “sou feminista e não tenho pelo nas axilas”, que supostamente deveriam quebrar o estereótipo negativo, mas acabam seguindo a mesma ideia de rejeição a esta imagem. A regra de se evitar “coisas anômalas” confirma e reforça as definições padronizadas. A cultura padroniza valores de uma sociedade, mediando a experiência dos indivíduos, tanto politicamente apoiadores da direita quanto da esquerda. Categorias mais rígidas, categorias culturais, são públicas (Douglas, 2012, p.54), de modo que a ambiguidade é reduzida. Eventos anômalos são considerados perigosos, atribuir perigo a algo é colocar este algo acima de discussão, o tema dos pelos corporais é tabu, poucas feministas discutem, apesar da defesa no movimento de mulheres da autonomia do corpo. “Impureza ou sujeira é aquilo que não pode ser incluído se se quiser manter um padrão” (Douglas, 2012, p.55), a feminilidade padrão é associada à depilação, pelos são



sinônimo de ameaça à feminilidade. A imagem das feministas é estrategicamente construída para ser um risco de contaminação com a impureza, a liberdade feminina é uma ameaça à família, a propriedade e à moral, estas mulheres “sujas”, que “defecam em protestos” (como firma Eduardo Bolsonaro) são o inimigo da ordem.

O que marca um objeto merecedor de uma reação nauseante? Charles Taylor (Taylor, 2005) vai responder que a assimilação de nossas reações morais a reações viscerais. Podemos inverter esta assimilação? Propriedades morais e não biológicas apenas explicam reações, que são sociais. O exemplo que Taylor traz desta assimilação é a argumentação dos racistas: afirmam que determinadas propriedades morais cruciais dos seres humanos são geneticamente determinadas, mas empiricamente o argumento não se sustenta, as diferenças de pele são inegáveis, porém a história humana torna insustentáveis as alegações acerca de diferenças culturais inatas. O exemplo do antifeminismo também cabe aqui, mostrando que esta rejeição não é natural e sim consistência de intuições morais reforçadas por discursos conservadores. “Nossas reações morais têm dois lados: não são apenas sentimentos ‘viscerais’, mas também reconhecimentos implícitos de enunciados concernentes a seus objetos” (Taylor, 2005, p.20), podemos pensar na construção discursiva que constrói como natural a aversão a determinado tipo de corpo, como a aversão aos pelos femininos e gordura corporal. Uma reação moral é entendida aqui como uma formulação que as pessoas reconhecem de forma implícita, mas não problemática. Por isso podemos compreender a rejeição também por parte de mulheres feministas dos pelos corporais, sendo um tabu até entre ativistas. Taylor mostra que é possível a falta de adequação entre o que as pessoas acreditam de forma consciente (discurso oficial, o que se orgulham) e aquilo que precisam para dotar de sentido algumas de suas reações morais (Taylor, 2005, p. 23), a despeito de suas negações ideológicas.

As afirmações de Eduardo Bolsonaro e das mulheres do grupo no Facebook pró-Bolsonaro, velam uma ideia de mulher “respeitável”/ “digna”. Respeito parece ser um universal humano, mas há sempre uma classe caracterizada como merecedora de respeito, podemos traçar então uma fronteira, como afirma Taylor (2005). O que é respeitar alguém também muda, a autonomia é central, autonomia moral da pessoa, liberdade de desenvolver sua personalidade à sua própria maneira (princípio de J.S. Mill), precisamos ter cuidado com a interpretação liberal da direita ao defender liberdade. Defendem afrouxar controles sociais, mas esta liberdade chega em relação aos



comportamentos sexuais e autonomia dos corpos? Relacionamos moralidade com dignidade, pensamos em nós mesmos e em outros como merecedores (ou não-merecedores) do respeito das pessoas que nos cercam. A construção antifeminista as coloca como não merecedoras de respeito, indignas do espaço público. O fracasso é colocado como sinônimo de inadequação pessoal.

A Marcha da família com Bolsonaro é a marca da defesa de uma ideia de família reduzida ao que é entendido como tradicional. O que é entendido como antifeminino, como o feminismo, é uma ameaça à maternidade, ao matrimônio heterossexual e à religião. Família e propriedade, os valores defendidos na ditadura militar, são as bandeiras conservadoras que justificam o antifeminismo, o inimigo são as feministas e o comunismo. Posteriormente, já com Bolsonaro na presidência, em janeiro de 2019, a afirmação da ministra da Mulher, Família e Direitos Humanos, Damare Alves, “terrivelmente cristã”, como ela se denominou, segue a mesma lógica contra o inimigo feminismo, “*menino veste azul e menina veste rosa*”, uma aparência de nova era que desvela antigos e persistentes preconceitos.

Analisando as noções de reconhecimento e subjugação, Rahel Jaeggi aponta o caráter relacional de nossa identidade: constitutivo e produtivo, as teorias de intersubjetividade. Individualidade e sociabilidade se condicionam reciprocamente, “relações intersubjetivas de reconhecimento, bem distantes de serem unicamente a condição positiva de possibilidade para uma autorrelação bem sucedida, possam também ser compreendidas como reificação e limitação, como identificação congelante e adscrição opressora e, com isso, como relação sutil de dominação e apoderamento” (Jaeggi, 2013, p. 121). A estratégia de reforço de estereótipos antifeministas é uma estratégia de subjugação. Uma relação de reconhecimento não designa uma unidade nem de indiferença, há uma interdependência recíproca. Na teoria positiva de intersubjetividade, o reconhecimento só funciona como reconhecimento recíproco, necessito reconhecê-lo, para que eu mesmo possa ser reconhecido. Para esta teoria, reconhecimento assimétrico não é reconhecimento; ele é deficitário. Não é esta teoria que melhor explica o caso analisado neste artigo. Há, além de uma situação de estranheza, uma intenção de construção de assimetria na relação de reconhecimento. Interessa mais a Teoria negativa da intersubjetividade (Jaeggi, 2013, p. 126). A partir desta visão, o fato de serem os outros (o reconhecimento, o olhar, a interpelação pelo outro, a inserção numa ordem simbólica) que nos tornam aquilo que somos é visto como



constitutivamente reificante. A vinculação indefesa ao poder (reconhecedor) gera alienação primária e inaugural no social, a destituição de nossa liberdade. O reconhecimento é descrito sempre como fundamentalmente assimétrico, subjugação e reificação. Reconhecimento aqui nunca é recíproco, ele se caracteriza por um desnível de poder e constitui esse desnível. Reconhecimento que menospreza é uma das formulações para expressar os efeitos negativos de um reconhecimento que, repetida e necessariamente, desconhece o outro. Este é o reconhecimento que vemos na relação entre a estratégia política conservadora e as mulheres feministas. Não é um reconhecimento individual, e sim coletivo.

Feminismo e Conservadorismo

Apesar das declarações misóginas de Bolsonaro, seus apoiadores e apoiadoras acusam que chama-lo de machista é apenas uma “palavra de ordem” da esquerda, a mulher “de família”, bonita, depilada, branca e magra não é vítima da violência. O conservadorismo não é apenas estratégia política do candidato, é expressão de um pensamento arraigado em boa parte da população, que teme pela ordem, família e propriedade. A rejeição ao feminismo e ao petismo, #elesim, foi maior que a rejeição aos valores consolidados no candidato da ultradireita, #elenão. O feminismo é um movimento social e político que luta pelo direito à escolha, direito ao próprio corpo, pelo fim das assimetrias de poder entre os gêneros e contra os estereótipos de feminilidade e masculinidade. Mas a projeção distorcida do que é feminismo venceu, o medo de que as raivosas feministas iriam proibir mulheres de se depilar e se maquiar, o medo de ser contaminada e se tornar uma “baranga”. A vitória do feminismo não faria com que as mulheres ficassem “menos femininas” (a menos que queiram), mas esta imagem foi estrategicamente bem construída, fortalecendo o sentimento antifeminista, até entre mulheres, que celebraram a vitória “da família”, “do Brasil” e “de Deus”.

Notas

¹ Conceito utilizado pelo professor Breno Bringel (Instituto de Estudos Sociais e Políticos da Universidade do Estado do Rio de Janeiro) em seu comentário sobre o Movimento Passe Livre em coluna para o jornal Brasil de Fato, versão online. Disponível em <https://www.brasildefato.com.br/node/13374/>

² Ato #HaddadSIM (João Pessoa, 3 mil pessoas interessadas) Disponível em: <https://www.facebook.com/events/112810752941234/>



³ Letra da paródia da música *Baile de favela* cantada durante a “Marcha pela família com Bolsonaro” em Recife. Disponível em: <https://www.polemicaparaiba.com.br/eleicoes-2018/ato-pro-bolsonaro-toca-parodia-que-compara-mulheres-a-cadelas-e-causa-recolta-nas-redes-veja-video/>

⁴ “(...) A letra, entoada em coro, afirma que às feministas deve ser dada “ração na tigela” e que as mulheres “de esquerda têm mais pelo que cadela”. Os estarrecedores trechos da música acima transcritos reduzem as mulheres à condição análoga de seres irracionais e incitam o ódio, a violência e o preconceito contra aquelas que se reconhecem feministas e/ou que têm orientação política diversa do aludido candidato. Em tempos em que, a cada dois segundos, uma mulher é vítima de violência física ou verbal no Brasil, segundo dados do *Relógios da Violência* do Instituto Maria da Penha, não se pode admitir que, sob o manto da liberdade de expressão, qualquer partido político, seja ele de direita ou de esquerda, ofenda publicamente uma coletividade de mulheres, reforçando a cultura machista e misógina que, infelizmente, ainda insiste em matar muitas mulheres todos os dias.”

⁵ “Mulheres pró-bolsonaro: grupo no Facebook revela meda da ditadura da baranga”, 2/10/18, Disponível em: <https://theintercept.com/2018/10/02/mulheres-pro-bolsonaro-feminista-antifeminino/>

⁶ Disponível em: <https://bit.ly/2S0gDNi>

Referências bibliográficas

Douglas, Mary. *Pureza e perigo*. 2. ed. São Paulo: Perspectiva, 2012.

Jaeggi, Rahel. “Reconhecimento e subjugação: da relação entre teorias positivas e negativas da intersubjetividade”. *Sociologias*, Porto Alegre, ano 15, nº 33, mai./ago. 2013, p. 120- 140.

Taylor, Charles. *As fontes do self: A construção da identidade moderna*. São Paulo: Edições Loyola, 2005.



Subjetividad femenina en encierro psiquiátrico

Eliuth Calderón Saucedo¹

Resumen

La subjetividad femenina se encuentra inmersa en una serie de prácticas discursivas y no discursivas que producen violencia y exclusión, por ello, es emergente abrir un espacio de diálogo y discusión sobre la mujer, ese sujeto femenino que es lo más reprimido en nuestras sociedades. Partiendo de este hecho, la represión de la mujer es un tema que se tiene que pensar y repensar en los nuevos modos de producción subjetiva y más aún, si le anudamos otra problemática latente y manifiesta, se agrava todavía más, y me refiero específicamente a que uno de los mandatos del patriarcado, es la eliminación de la mujer –de cualquier forma o por cualquier medio–.

Por resultante, ante tales represiones y ante tales prácticas de violencia extrema, se considera ineludible dialogarlo, discutirlo y colocarlo en tela de juicio; quizá lo resaltante es poner el dedo en la llaga, al abordar los procesos que reprime el poder y de eso que no quieren dar cuenta, hay que hablar o se tiene que hablar, así que este será el espacio pertinente para ello, agregando al dialogo, el distintivo que las mujeres de las que hablamos son atravesadas por la locura, ello lo vuelve más complejo e interesante pensar a la mujer, su locura en medio de todas las institucionalizaciones que el estado les impone. Las mujeres en encierro psiquiátrico se encuentran en *una doble exclusión*: una por ser mujeres, y la otra, por *ser locas*.

Palabras claves

Mujer, locura, biopolítica, institución psiquiátrica y violencia.

Eliuth Calderón Saucedo

No hay ninguna naturaleza, sólo existen los efectos de la naturaleza: la desnaturalización o la naturalización.

Jacques Derrida, Dar (el) tiempo.

El presente trabajo pretende reflexionar la categoría de *sujeto femenino* en dos niveles. El primer nivel, consiste en situar ciertas coordenadas que posibiliten denominar el advenimiento femenino en medio de las problemáticas actuales. En el segundo nivel, argumentar algunos elementos de la subjetividad femenina en encierro psiquiátrico, con



el afán de visibilizar las prácticas discursivas y no discursivas de las instituciones psiquiátricas.

Advenimiento femenino: cuerpo, sexo y género

La locura se paga, pero, por

otra, la curación se compra.

Foucault, El poder psiquiátrico²

Ahora bien, al incursionar en la disección sobre las mujeres se aprecia un movimiento feminista activo, que ha perdurado a lo largo de la historia con algunas transiciones en sus posturas, para muestra de ello, dos personajes relevantes que fueron pioneras en la resistencia y rebelión para apropiarse de su liberación.

La primera es Virginia Woolf (1993) quien en su ensayo *Un cuarto propio³*, marca un hecho relevante para las mujeres, si bien parte de la literatura, concentra sus reflexiones sobre las mujeres de Inglaterra en una sociedad patriarcal, teniendo como consecuencia la subordinación de las mujeres dentro de los ámbitos sociales, políticos y económicos; enmarcando las relaciones de poder entre hombres y mujeres, dejando una huella significativa para la emancipación de las mujeres.

La autora escribe con ironía, manifestando un pensamiento crítico sobre la posición de las mujeres marcada por las desigualdades y las asimetrías del poder:

¿Por qué los hombres bebían vino y las mujeres agua? ¿Por qué era un sexo tan próspero y el otro tan pobre? ¿Qué efectos ejercía la pobreza en la ficción? ¿Qué condiciones eran necesarias para la creación de obras de arte? (Woolf, 1993:29).

La postura reflexiva de la autora se dirigía a las imposibilidades de la mujer de acceder al terreno intelectual, a la autonomía económica e independiente. La escritora británica continúa preguntándose:

(...) que un patriarca tenga que gobernar y conquistar; de ahí la importancia enorme de sentir que tanta gente –por cierto la mitad del género humano–, es por naturaleza inferior a él. Debe ser esta, en verdad, una de las principales fuentes de su poder. (...) ¿Sirve para explicar algunos de esos problemas psicológicos que uno consigna⁴ al margen de la vida cotidiana?” (Woolf, 1993:38).

Lo que se vislumbra de estas inquietudes, demandas y críticas son las huellas de la historia sobre las mujeres, donde la cotidianidad de la época manifiesta una forma estructural de organización social, en este sentido, Giddens (1994:51) refiere que:



Una acción nace de la aptitud del individuo para producir una diferencia en un estado de cosas o curso de sucesos preexistentes. Un agente deja de ser tal si pierde la aptitud de producir una diferencia, o sea, de ejercer alguna clase de poder.

Woolf (1999:185)⁵ en *Tres guineas*, vuelve a reiterar su postura subjetiva, radical de su experiencia como mujer, así como, las diferencias de clases y las opciones que tenían las mujeres antes los discursos hegemónicos y dominantes de la época:

(...) ¿no será que en la unión de individuos en sociedades hay algo que hace salir a la superficie lo más egoísta y violento, lo menos racional y menos humano que hay en los individuos? Inevitablemente consideramos a las sociedades, tan amables para con ustedes y tan duras para con nosotras, como una horma mal ajustada que violenta la verdad, deforma la mente, debilita la voluntad.

La autora puntualizó *la cotidianidad de la violencia* en la que se colocaba a la mujer: “un acto del que su autor sabe, o cree saber, que tendrá una particular cualidad y resultado, y en el que ese saber es utilizado por el autor del acto para alcanzar esa cualidad o ese resultado” (Giddens,1994:47). Este punto sobre la violencia cotidiana la retomaremos más adelante al adentrarnos al asunto del encierro institucional.

La segunda, es Simone de Beauvoir (2000:52) quien en su texto *El segundo sexo*⁶ se sitúa desde la filosofía para postular su análisis sobre la condición de mujer, utilizando el planteamiento hegeliano del amo y el esclavo para explicar por un lado, la dominación del hombre, y por el otro lado, la subordinación de las mujeres:

(...) siguiendo a Hegel, descubrimos en la propia conciencia una hostilidad fundamental respecto a cualquier otra conciencia; el sujeto sólo se afirma cuando se opone: pretende enunciarse como esencial y convertir al otro en inesencial, en objeto (...) ¿Cómo es posible entonces que entre los sexos esta reciprocidad no se haya planteado, que uno de los términos se haya afirmado como el único esencial, negando toda relatividad con respecto a su correlato, definiéndolo como alteridad pura? (...) ¿De dónde viene en la mujer esta sumisión?

La autora devela en su obra la violencia de la que formaban parte las mujeres; así se puede percatar con estos ejemplos tanto de Woolf como de Beauvoir, que han logrado de diversas formas o alternativas una cierta *organización política* que ha logrado visibilizar su lugar y su ser en el mundo, sin embargo, cabe destacar que la lucha sigue activa pero a lo largo de todo el camino se han manifestado una serie de violencias y desigualdades. Así que es imprescindible estar a la altura de los tintes de la época. En la actualidad, las mujeres han logrado expandir las fronteras en las que represivamente las colocaban la estructura patriarcal y las consecuencias que su sombra ha dejado



huellas y ecos que siguen sembrando la semilla del odio. Entonces, el develamiento del advenimiento subjetivo femenino es con resistencia de lucha para lograr una vida libre de represiones, exclusiones y violencias.

En virtud de lo abordado, Braidotti (2004:11) refiere que las analistas Catharine Stimpson y Heste Eisenstein distinguen tres fases en el desarrollo de los estudios sobre las mujeres:

La primera se centra en la crítica del sexismo entendido como una práctica social y teórica que crea diferencias y las atribuye según una escala de valores de poder. La segunda apunta a reconstruir el conocimiento partiendo de las experiencias de las mujeres y de las formas de entender y representar las ideas desarrolladas dentro de las tradiciones culturales femeninas. La tercera fase enfoca la lente en la formulación de nuevos valores generales aplicables a la comunidad en su conjunto.

Estas tres fases se encuentran íntimamente interconectadas produciéndose simultáneamente. Con este minúsculo recorrido que se realizó sobre el inicio de la lucha de las mujeres, vislumbra la búsqueda de espacios con respeto, dignidad y libertar. Se distingue que los movimientos feministas han logrado expandirse a nivel global, entrando al análisis una diversidad de mujeres de diferentes disciplinas y posturas teóricas. Legados que sirven de cimiento para la construcción de conocimiento y pensamiento para las generaciones siguientes, colocando testimonio de los grandes obstáculos entre los cuales, resaltan las asimetrías y disparidades del poder.

Ahora bien, se dará paso al análisis del género, sexo y cuerpo. Braidotti (2000)⁷ enfatiza la relevancia que poseen las propuestas de género y feministas en la relación con el conocimiento. Todo cuerpo es cuerpo encarnado en un lugar-espacio físico y material desde donde se plantea una alternativa de interpretación y análisis singular. Su propuesta de figuración política, está concretada por la consideración de una diferenciación femenina que se tiene que plantear en tres niveles: diferencia entre hombres y mujeres, entre mujeres y dentro de cada mujer. De esta manera, el propósito femenino se concreta desde la diferencia y la consideración de múltiples figuraciones. Al respecto refirió la autora:

Los recientes desarrollos en la teoría de género muestran que prestar atención al "género" lleva a poner renovado énfasis en la estructura situada, es decir, local del conocimiento. Que uno no pueda hablar de la humanidad en su conjunto, que la posición intelectual o académica no pueda pretender representar valores universales, sino más bien valores extremadamente específicos, de clase, de raza, de edad, específicos de



cada sexo, lo que no debe confundirse con una declaración relativista. (Braidotti, 2000: 208-209).

La autora consideró emergente eliminar los universales con la finalidad de centrar la atención a la complejidad de los “saberes situados”, que propicie un amplio nivel de flexibilidad en la investigación, en específico el campo de las humanidades, así mismo, como una nueva sensibilidad entre las diferencias: “La investigación sobre el “género” es una de las esferas en las que está experimentando con alternativas constructivas respecto del antiguo modo universalista” (Braidotti, 2000:209).

Por consiguiente, Lagarde (2012) plantea abordar las siguientes claves metodológicas para pensar la teoría de género: pensar la condición de género por regiones o país, pensar en las mujeres y no en la mujer, la situación de género específica, el reconocimiento de la diversidad histórica y cultural entre mujeres-hombres, mujeres-mujeres, hombres-hombres—. Por último, se debe pensar en la soledad como recurso metodológico imprescindible para construir la autonomía⁸. Una de las alternativas que propone la autora para deshacer la opresión es la sororidad:

La sororidad es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia subjetiva de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y el empoderamiento vital de cada mujer (Lagarde, 2012:543)

Entre Braidotti y Lagarde existe una tensión conceptual que puede complejizar los modos de elucidación y reflexividad frente a la comprensión de la subjetividad femenina. Para ello, tomaremos dos elementos teóricos que cada una propone para analizar la problemática de las mujeres y su advenimiento subjetivo. Por un lado, Braidotti considera necesario partir del conocimiento situado con el sello distintivo de la singularidad de cada mujer, es decir, tener la comprensión del lugar que se investiga, así como todas las implicaciones que ello conlleve y analizar fragmentos subjetivos de cada mujer en su particularidad, así lograr una apreciación más completa de las configuraciones subjetivas en las que ha advenido y frente a qué tipo de violencias, exclusiones o represiones le ha tocado resistirse o mantenerse en pie de lucha para obtener un lugar dentro del Estado y de sus formas de institucionalizaciones, en las que se van configurando las mujeres subjetivamente frente a los modos de relaciones sociales, políticas e históricas. En cambio, Lagarde apuesta por pensar en las mujeres, en su libertad y en liberarlas de la violencia, señalando la sororidad como un apoyo



mutuo entre mujeres; sin embargo, queda un gran sesgo de la propuesta de Lagarde al colocar en la discusión, las propuestas teóricas de Segato (2003)⁹ cuando señala que en la estructura patriarcal existen mujeres que encarnan dicha estructura, convirtiéndose en portadoras de una transmisión de violencia, exclusión y represión hacia su mismo género. Proclamando la autora que *antes de ser feminista es pluralista*, con ello, se vislumbra que la autora tiene una amplia visión de la problemática, ya que coloca todos los elementos en discusión sobre la estructura patriarcal y sus formas de transmitir la violencia, heredando una rigurosidad a nivel epistemológico y metodológico, con ello, se pretende análisis complejos y así mismo, un acercamiento al problema con mayor comprensión.

Respecto a Butler, (2002) está interesada en reflexionar sobre las maneras en que opera la hegemonía heterosexual para modelar cuestiones sexuales y políticas, como una rearticulación crítica de diversas prácticas teóricas, incluso estudios feministas y estudios queer –que refiere tanto a los homosexuales como al área de estudios académicos dedicados a esta cuestión–, con la intención de producir una nueva serie de interpretaciones, que resulten productivas, propiciando nuevos senderos de reflexividad sobre la materialidad, el cuerpo, el género, el sexo, el poder y la discursividad.

A modo contestatario, Butler (2002:13) reformula su propuesta sobre cómo conjeturo las nociones de género y sexo con el devenir performativo, en el texto *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, argumenta que “el cuerpo se presenta en géneros”, así considera que hay una vida corporal que no puede estar ausente de la teorización. La autora pone en tela de juicio la cuestión del género, refiriendo que si no hay tal sujeto que decida sobre su género y si, por el contrario, el género es parte de lo que determina al sujeto. Así respondió que: “Si el género se construye a través de las relaciones de poder y, específicamente, las restricciones normativas que no sólo producen sino que además regulan los diversos seres corporales”. A propósito, para nombrar el sexo, existen varias propuestas teóricas, Foucault (1975:228-229) en *Defender la sociedad*, dirá al respecto:

De una manera aún más general, puede decirse que el elemento que va a circular de lo disciplinario a lo regularizador, que va a aplicarse del mismo modo al cuerpo y a la población, que permite controlar el orden disciplinario del cuerpo y los acontecimientos aleatorios de una multiplicidad biológica, el elemento que circula de una a la otra, es la norma. La norma es lo que puede aplicarse tanto a un cuerpo al que se quiere disciplinar como a una población a que se pretende regularizar.



Así Foucault (1975) lo llamó como *una idea regulatoria*, es decir, que el sexo es normativo, funciona como norma. Postulando que el sexo además de ser normativo, es parte de una práctica reguladora que produce los cuerpos que gobierna, es decir, cuya fuerza reguladora se manifiesta como una especie de poder productivo, el poder de producir¹⁰ los cuerpos que controla. Butler (2002:18) está de acuerdo con la propuesta foucaultiana, objetando que “el sexo es una construcción ideal que se materializa obligatoriamente a través del tiempo. [...] proceso mediante el cual las normas reguladoras materializan el “sexo” y logran tal materialización en virtud de la reiteración forzada de esas normas”. Así la autora consideró que la *performatividad* debe entenderse como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra. Al respecto, refirió Butler (2002:18):

[...] las normas reguladoras del “sexo” obran de una manera performativa para construir la materialidad de los cuerpos y, más específicamente, para materializar el sexo del cuerpo, para materializar la diferencia sexual en aras de consolidar el imperativo heterosexual. [...] lo que constituye el carácter fijo del cuerpo, sus contornos, sus movimientos, será plenamente material, pero la materialidad deberá reconcebirse como el efecto del poder, como el efecto más productivo del poder.

Así una vez entendido el sexo mismo en su forma normativa, la materialidad del cuerpo ya no puede concebirse independientemente de la materialidad de esa norma reguladora. Butler (2002) consideró que son cinco las cuestiones que estarían en juego en tales reformulaciones de la materialidad de los cuerpos, las cuales son: la reconsideración de la materia de los cuerpos como efectos de una dinámica de poder, la comprensión de la performatividad como poder reiterativo del discurso para producir los fenómenos que regula e impone, la reconcepción del proceso mediante el cual un sujeto asume un sexo, se apropia, adopta una norma corporal y una vinculación de este proceso de asumir un sexo con la cuestión de la identificación y con los medios discursivos que emplea el imperativo heterosexual para permitir ciertas identificaciones sexuales y excluir y repudiar otras. A propósito del último punto, Butler (2002:19-20) refirió que:

[...] la matriz excluyente mediante la cual se forman los sujetos requiere pues la producción simultánea de una esfera de seres abyectos¹¹, de aquellos que no son sujetos, pero que integran el exterior constitutivo del campo de los sujetos. Lo abyecto designa aquí precisamente aquellas zonas “invivibles”, “inhabitables” de la vida social que, sin embargo, están densamente poblados por quienes no gozan de la jerarquía de



los sujetos, pero cuya condición de vivir bajo el signo de lo “invivable” es necesaria para circunscribir la esfera de los sujetos.

Subjetividad femenina en encierro psiquiátrico

Es pertinente pensar la función de los seres *abyectos* en el escenario social, a propósito del interés por dar cuenta de la subjetividad femenina en encierro psiquiátrico, será el encierro un lugar de reposicionamiento de seres abyectos, si ello fuera así, es el psiquiatra o los centros de asilamiento de sujetos atravesados por la locura, los encargados de velar los terrenos de seres abyectos. Si analizamos lo que Foucault (2014:135) pensó del papel social que juegan los sujetos atravesados por la locura como “residuos de la humanidad en general”, acaso son las mujeres locas seres abyectos, al colocar en la discusión la imposibilidad que tienen de acceder a los placeres del cuerpo, a la falta de libertad en la toma de decisiones sobre el cuerpo, la sexualidad, así como de los malestares hasta de los elementos subjetivos que puedan estar en juego al momento de manifestarse en la cotidianidad del encierro.

Así la zona de inhabilitación constituirá el límite que defina el terreno del sujeto; constituirá ese sitio de identificaciones temidas con las cuales –y en virtud de las cuales– el terreno del sujeto circunscribirá su propia pretensión a la autonomía y a la vida. En este sentido, pues, el sujeto se constituye a través de la fuerza de la exclusión y la abyección, una fuerza que produce un exterior constitutivo del sujeto, un exterior abyecto que, después de todo, es “interior” al sujeto como su propio repudio fundacional. (Butler, 2002:20).

Se puede decir que el encierro es la zona imposibilitada para el advenimiento subjetivo, si ello fuera así, entonces, como pensamos la subjetividad en el advenimiento psiquiátrico, serían acaso, los cuerpos femeninos símbolos que signan como cuerpos percederos, en putrefacción psíquica, hablando en el nivel de aquella realidad psíquica que ha devenido a cielo abierto y que han intentado acallar con sus dosis de encierro, medicamentos y terapias que martirizan el cuerpo. Qué objetivo centran tiene la institución psiquiátrica y todo su arsenal de sujetos operativos, que consolidan o custodian los cuerpos de las mujeres como abyectos, mutilando los placeres del cuerpo y con ello, todo lo apremiante de su sexualidad, su sexo, su identidad así como el artilugio subjetivo.

Análogamente, se suma al abordaje de la mujer en encierro psiquiátrico, un término de Pratt (2010:31) denominado *zonas de contacto* que vincula a la mujer con el estigma de “loca” y los discursos hegemónicos de la psiquiatría institucional.



(...) “zonas de contacto”, espacios sociales donde culturas dispares se encuentran, chocan y se enfrentan, a menudo dentro de relaciones altamente asimétricas de dominación y subordinación, tales como el colonialismo, la esclavitud, o sus consecuencias como se viven en el mundo de hoy.

Las mujeres, como se ha señalado anteriormente, se han enfrentado a estructuras de organizaciones sociales y políticas que las ha excluido por su naturaleza de mujeres, ahora al entrar a una institución con *el estigma de locas*, recibe otra exclusión, así pues, al recibir una doble exclusión se analiza que en esa *zona de contacto* –que es la institución–, se vincula con los discursos psiquiátricos manteniendo una relación asimétrica, de tensión y conflicto constantes: “zona de contacto (...) el espacio en el que personas separadas geográficamente e históricamente entran en contacto entre sí y entablan relaciones duraderas, que por lo general implican condiciones de coerción, radical inequidad e intolerable conflicto” (Pratt, 2010:33). Al denunciar a la mujer en encierro permanente, se habla de una zona en la que ambas partes se complementan: Por un lado, las mujeres en encierro requieren de un servicio de la institución, por la alteración psíquica que les acontece. Por el otro lado, los psiquiatras requieren de las mujeres para validar su práctica al recurrir al diagnóstico. En la misma lógica, Foucault (2007:38) en su texto *Sexualidad y soledad* refiere que:

Estoy loco y todo esto no era más que locura. Obtener de alguien que sufre una enfermedad mental la confesión de que está loco es un procedimiento muy antiguo en la terapéutica tradicional. [...] Lo que el médico quiere obtener es un acto preciso, la afirmación explícita <<Estoy loco>>. [...]. Se funda en la hipótesis de que la locura, en tanto que realidad, desaparece desde el instante en que el paciente reconoce la verdad y declara que está loco. De hecho, nos hallamos ante lo inverso del acto de lenguaje performativo. [...] ¿Sobre qué concepción de la verdad del discurso y de la subjetividad se funda esta práctica singular y, sin embargo, tan corriente? (Foucault, 2007:38).

Se trata de una legitimación de ambas partes; continuando con las mismas aseveraciones sobre el diagnóstico, Fernando Colina (2013:115) en su texto *Sobre la locura* refiere que: “El diagnóstico es, ante todo, una señal de identidad. Pero no solo para el paciente, sino para el terapeuta en primer lugar. Él también se legitima en el dictamen que emite”. El autor realiza una crítica radical al diagnóstico y a las clasificaciones de erróneas, que provoca que se deje de lado realmente el trabajo clínico, así promulga que se busquen orientaciones clínicas generosas y fluidas que aporten algo distinto al trabajo con los individuos. “El psiquiatra, en efecto, encuentra en el diagnóstico su justificación profesional y, en buen grado, hasta personal”. Es



emergente aludir a la alienación de las mujeres a su diagnóstico, que la institución día con día se los está reiterando, actuando de una forma reduccionista sobre las mujeres atravesadas por la locura.

Ahora bien, el estigma de las mujeres llamadas “locas” viene a colocarlas en un lugar de diferencia a lo normal, en este sentido, *¿Qué entendemos por estigma?* De acuerdo con Goffman (2006:14) “El estigma es (...) una clase especial de relación entre atributo y estereotipo”, donde se encuentran los desacreditados y los desacreditables que sería a las mujeres en cautiverio señaladas por su diagnóstico. El autor considera que existen tres tipos de estigmas: Las abominaciones del cuerpo, los defectos de carácter del individuo –tales como las perturbaciones mentales– y la raza, nación y religión. En este caso, sólo nos enfocaremos en el segundo, que es donde entran la locura.

Los estigmas hacia las mujeres en encierro psiquiátrico es doble: por un lado, están alienadas al diagnóstico y por otro lado, sujetas al señalamiento del personal de la institución, así estos estigmas “están tejidos con símbolo de prestigio, símbolo de estigma y descalificadores” (Goffman, 2006:59), son signos que transmiten rutinariamente información social dentro de la cotidianidad de la institución psiquiátrica. Los estigmas de la locura son perceptibles, es decir, es visible¹² que padecen de un alteración en su conducta, los rechazos son recibidos por los otros, respondiendo *normalmente a las huellas de la sociedad* que han quedado impresas en nuestras relaciones: “Lo nuevo no está en lo que se dice, sino en el acontecimiento de su retorno” (Foucault, 2010:29). Sin embargo, es necesario señalar que las mujeres padecen una locura que se puede estabilizar, así como, lograr la integración normal a sus actividades rutinarias dentro de la institución. Cabe mencionar que la identidad personal puede representar un rol estructurado, estandarizado y rutinario, en la organización social por su unicidad. En sí, las mujeres en encierro psiquiátrico mantienen su identidad en el diagnóstico.

Ahora bien, es clave centrar la atención en la violencia que es un factor que se entrelaza en las instituciones sociales; “pensar la violencia como acción simbólica implica reflexionar como un acto que expresa sentidos y significados sujetos a interpretación”, con ello, se tiene que identificar los distintos sentidos que obtiene la violencia en la organización de la sociedad, así “la violencia es un performance” (Arteaga-Arzuaga: 2017:12). La violencia no es un acto dado ni determinado, es un actor activo, movilizado y sostiene relaciones circulares, transversales, horizontales que viene a involucrar al Estado, a las instituciones, a las políticas públicas y a la sociedad civil. Por consiguiente,



los actos de violencia tienen sentidos diferentes, así al reflexionar específicamente sobre las mujeres *estigmatizadas como locas* y a la institución psiquiátrica, se puede dar cuenta de los distintos sentidos que se tiene o se adquieren en la forma en la que se organizan o interrelacionan dentro de esa zona de contacto.

Ahora veamos la *violencia cotidiana* definida de acuerdo a Scheper-Hughes (2009: 222) como “(...) los rituales y rutinas de humillación y violencia que agreden al cuerpo y la mente de los moradores, mientras éstos y éstas acometen la complicada tarea de intentar sobrevivir. (...) convergen en la aceptación del <<terror como normal>>¹³. Los rituales y las rutinas que se llevan a cabo dentro de la institución sobre las mujeres en cautiverio psiquiátrico terminan siendo violentas, de diversas formas, existe una *violencia estructural, cotidiana, y simbólica*. La primera consiste en las acciones que provocan un deterioro en las satisfacciones de las necesidades tales como supervivencia, identidad, subjetividad o libertad que puede desencadenar un procedimiento de *estratificación social*; dentro de la institución se puede apreciar al identificar las jerarquías y las formas de desigualdad en las que se encuentran las mujeres en cautiverio permanente, que tienen que estar sujetas a la estructura organizacional de la institución. La segunda aborda las rutinas y rituales de la institución donde las mujeres tienen que guardar un silencio absoluto, obedecer a las reglas y normas dictadas por el personal en turno, si desacatan lo establecido por algún malestar que les aqueje, ejercen prácticas violentas sobre sus cuerpos al ser sujetadas sobre sus camas, los electroshock para obtener una mayor pacificación y las dobles dosis de medicamento que las posiciona frente a un sueño profundo. La tercera es una forma de violencia a nivel íntimo donde se van reproduciendo la dominación de las estructuras de poder, en el caso de las mujeres sería la exclusión que reciben en el cautiverio permanente en niveles jerárquicos.

Otro de los elementos de análisis es la desigualdad de las mujeres en cautiverio psiquiátrico, se vislumbran “*desigualdades persistentes*” entendidas como aquellas “que perduran de una interacción social a la siguiente, con especial atención a las que persisten a lo largo de toda una carrera, una vida y una historia organizacional” (Tilly, 2000:20). Una serie de disparidades entre cada uno de las estratificaciones de la institución. Las desigualdades pueden identificarse en las pareadas entre internas/externos, normales/anormales, desamparadas/trabajadores, dominadas/dominadores, locas/sabios y mujeres/psiquiatras. El autor considera que las *desigualdades persistentes* producen distinciones categoriales que establecen sistemas de cierre, exclusión y control social.



Efectivamente, este tipo de desigualdad persistente es la que experimentan las mujeres en cautiverio psiquiátrico al estar supeditadas a las normas establecidas por la institución, formando parte del eslabón más bajo en la cadena del poder dentro de la institución, es decir, intrínsecamente en una estratificación social¹⁴ de *superior, medio e inferior* y se relacionan asimétricamente. “La desigualdad persistente depende abundantemente a la institucionalización de los pares categoriales” (Tilly, 2000:22).

La institución psiquiátrica crea o activa categorías pareadas y desiguales, con una peculiaridad relevante: “hacen deliberado hincapié en el tratamiento injusto de personas ubicadas en el lado más débil de una línea categorial y/o en el comportamiento impropio de quienes están en el lado más fuerte” (Tilly, 2000:207). Para muestra de ello, los encargados del funcionamiento del hospital ejercen prácticas sobre las mujeres tomando el control total de sus vidas, al tomar decisiones importantes que van de cuestiones complejas –aplicación de la lobotomía, terapias electro convulsivas, las prescripciones del medicamento– hasta las más básicas –alimentación, aseo personal, interacción en las actividades rutinarias de la institución–. La desigualdad de las mujeres en cautiverio radica en las limitación de sus redes de apoyo, para aclarar más estas aseveraciones se indica que las mujeres que se encuentran dentro de la categoría de “*estancia permanente*”, se encuentran desamparadas de los vínculos primarios como sería la familia, por tanto, la institución toma posesión de los cuerpos para decidir sobre el rumbo de la vida de las mujeres, dejándolas alienadas al diagnóstico y subordinadas a la normatividad institucional, con escasas oportunidades o alternativas de cambios para sus vidas. Es por ello, que se han designado en este tipo de mujeres en encierro psiquiátrico como una desigualdad persistente, donde las instituciones, el Estado y las políticas de salud no responden, quedándose al margen de las circunstancias. En este sentido, Tilly (2000:207) considera que todos los gobiernos “mantienen una *constitución política (polity)*” un acumulado de relaciones entre actores que tienen “un acceso rutinario y de bajo costo a los agentes gubernamentales”. En esta misma lógica, Luis Raygadas (2008:26) en su obra *La apropiación, destejiendo las redes de desigualdad* consideró que es necesario abordar una *epistemología crítica* de las desigualdades que otorgue “un papel central a la agencia humana en el proceso de construcción y deconstrucción de las desigualdades”, identificando que son sujetos con capacidad de agencia, y al ser reconocidos con dichas capacidades se trata de “cuestionar las acciones, las omisiones y los procesos que produce la desigualdad”.¹⁵ Puntualizando que cuando la mujer está atravesada por la locura, es una locura parcial que no acapara todas las funciones del sujeto femenino.



Respecto a la inserción del Estado y la desigualdad, Freud (1919[1918]:162-3) en su texto *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica* refirió que:

Ahora supongamos que una organización cualquiera nos permitiese multiplicar nuestro número hasta el punto de poder tratar grandes masas de hombres. Por otro lado, puede preverse que alguna vez la conciencia moral de la sociedad despertará y le recordará que el pobre no tiene menores derechos a la terapia anímica que los que ya se le acuerdan en materia de cirugía básica. Y que las neurosis no constituyen menos amenaza para la salud popular que la tuberculosis, y por tanto, lo mismo que a esta, no se las puede dejar libradas al impotente cuidado del individuo perteneciente a las filas del pueblo. Se crearán entonces sanatorios o lugares de consulta a los que se asignarán médicos de formación psicoanalítica, quienes, aplicando el análisis, volverán más capaces de resistencia y más productivos a hombres que de otro modo se entregarían a la bebida, a mujeres que corren peligro de caer quebrantadas bajo la carga de las privaciones, a niños a quienes sólo les aguarda la opción entre el embrutecimiento o la neurosis. Estos tratamientos serán gratuitos. Puede pasar mucho tiempo antes de que el Estado sienta como obligatorios estos deberes. Y las circunstancias del presente acaso difieran todavía más ese momento; así, es probable que sea la beneficencia privada la que inicie tales institutos. De todos modos, alguna vez ocurrirá.

Lo que enunció Freud enfatiza la importancia de la salud mental y la falta de responsabilidad tanto social-política como ética que mantiene el Estado, mostrando una desigualdad en las estratificaciones sociales, y en las condiciones de vida de cada uno de los integrantes de la ciudadanía. Por ello, es emergente que a las mujeres en encierro psiquiátrico, se les otorgue voz y agencia para que cuente su historia de vida, haciendo énfasis en todas las interconexiones que se encuentran en los significados simbólicos de su palabra con las redes históricas, políticas, culturales y económicas; así no quedan fuera como agentes aislados o desencajadas de los eslabones de las redes globales. Además, se puede dejar de ver a las mujeres como Wolf (2016) refiere, gente sin historia¹⁶, para colocarlas como mujeres en encierro con historia, con voz y otorgándoles agencia.

Penetrar un poco a las causas de los fenómenos sociales, políticos, económicos e históricos que ha tenido la humanidad, Fanon (2014:228) relató en *Los condenados de la tierra* que:

Pero la guerra continúa. Y tendremos que curar todavía durante muchos años las heridas múltiples y a veces indelebles infligidas a nuestros pueblos por la ruptura con el colonialismo. [...] La verdad es que la colonización, es esencia, se presentaba ya como una gran proveedora de los hospitales psiquiátricos.



Lo que el autor acentúa son los estragos de los acontecimientos históricos que han dejado huellas en la humanidad, donde la institución psiquiátrica viene como una prótesis antes las demandas de las manifestaciones de locura, que han permeado en cada uno de los individuos a nivel global. En la misma rubrica, Alain Touraine (2000:32) en su texto *¿Podremos vivir juntos?* refiere que: “La sociedad de producción comenzó a transformarse en la sociedad del consumo”, donde el sujeto queda objetivado o cosificado al consumo siendo parte de los instrumentos para la ampliación del mercado en la economía y sus interconexiones con las redes globales; acentuar que las instituciones psiquiátricas son grandes promesas para acaparar las manifestaciones de las alteraciones mentales es complejo, en efecto, la *Organización Mundial de la Salud* tiene magnas interconexiones con las empresas farmacéuticas a nivel mundial, acaparando la institución psiquiátrica en el ejercicio de su práctica *la economía del mercado farmacéutico mundial*, al realizar el diagnóstico y el tratamiento: *que consiste en el consumo de medicamentos*.

Ahora bien, se mezclan dos elementos de relevancia, por un lado, tenemos un conocimiento validado en las instituciones, es decir, una legitimación del médico psiquiatra, a quienes se les otorga un poder de establecer lo anormal, por medio de una clasificación. Por otro lado, una industria comercial de expansión global¹⁷, que abastece de medicamento a la gran mayoría de los individuos, induciendo a una gran sociedad del consumo de medicamentos, una sociedad dopada para sobrellevar la vaguedad de la vida en la que la globalización¹⁸ los ha orillado. De acuerdo a Byung-Chul Han (2017:23) la globalización le es inseparable una *violencia* que hace que todo aparezca intercambiable: “La violencia de lo global como violencia de lo igual destruye esa negatividad de lo distinto, de lo singular, de lo incomparable que dificulta la circulación de información, comunicación y capital”. El autor considera que es a causa del neoliberalismo¹⁹ que se reproducen injusticias masivas de orden global, desencadenando o produciendo *la explotación y la exclusión*: “(...) todo lo nivela reduciéndolo a lo igual y que erige un infierno de lo igual, genera una contrafuerza destructiva”²⁰. Así resulta un reduccionismo el ejercicio de la práctica psiquiátrica al abordar la medicalización como una acción terapéutica, que sin mayor anhelo, los deja atrapados en las grandes redes del neoliberalismo.

Byung-Chul Han (2016:27-28) en su texto *La sociedad del cansancio* considera que la sociedad actual no responde a la que Foucault examinó denominándola *la sociedad disciplinaria* que constaba del análisis de hospitales psiquiátricos, cárceles, cuarteles y fábricas, sino más bien, asevera que el tipo de sociedad que permea en la actualidad



es *la sociedad del rendimiento*. Así mismo, realiza una diferencia entre ambas sociedades, considerando que la sociedad disciplinaria es una sociedad de la negatividad, entendida como un no-poder, una necesidad de obligaciones, es decir, una sociedad del deber. Sin embargo, para la sociedad del rendimiento que se caracteriza como una sociedad del poder positivo, todo se puede:

(...) de este modo, el inconsciente social pasa del deber al poder. El sujeto de rendimiento es más rápido y más productivo que el de obediencia. Sin embargo, el poder no anula el deber. El sujeto de rendimiento sigue disciplinado. Ya ha pasado por la fase disciplinaria. El poder eleva el nivel de productividad obtenida por la técnica disciplinaria, esto es por el imperativo del deber. En relación con el incremento de productividad no se da ninguna ruptura entre el deber y el poder, sino una continuidad.

Así el autor asevera que la locura de la sociedad del rendimiento traen consigo la signa de la transición por la que los individuos se auto-explotan: “el yo como empresa de sí mismo *se produce, se representa y se ofrece* como mercancía. La autenticidad es un argumento de venta” (Han, 2017:38).

A modo de concluir

En relación al análisis de las mujeres en encierro psiquiátrico, cabe resaltar que ese tiempo narrado institucionalmente por parte de las mujeres, son voces de su historia, que las colocan como agentes activos, resaltando la subjetividad de su experiencia; en contraste con lo que la institución realiza en el ejercicio de su práctica biopolítica al ser despojados de toda vida privada o íntima, para pasar a formar parte de los mecanismos de reproducción que se encuentran reimprimiéndose en el internamiento. En efecto, por su legitimidad en lo histórico-social, donde *la intimidad se vuelve un espectáculo*. La biopolítica que se teje en la institución viene a tomar la vida, los cuerpos y la subjetividad de las mujeres con la finalidad de colocarlas bajo sus normas engendrando una serie de violencias, desigualdades, disparidades y asimetrías de poder que se perciben en el ejercicio de su práctica diaria.

En lo que respecta al análisis de las mujeres atravesadas por la locura, fue una experiencia relevante, que te ubica en las coordenadas desde donde se habla, y no sólo ello, sino también a quién se le habla y para qué se le investiga. Así, los puntos se van conectando en la huella historia de la singularidad que atraviesa al investigador con su objeto de estudio.



Notas

¹ Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales del Colegio de San Luis A. C. adscrita a la línea de investigación *Actores e Instituciones*. Realizando una investigación de la subjetividad femenina en instituciones de encierro psiquiátrico. Correo electrónico: tutti_85_7@hotmail.com

² Foucault (2014/1973) consideró que tanto la pagar como la curar en la locura son parte de las maniobras psiquiátricas y el dispositivo asilar.

³ La autora escribe su obra en 1929.

⁴ Entiéndase como las huellas que los discursos políticos, sociales e históricos de la época graban sobre las mujeres.

⁵ En su obra *Tres guineas* publicada en 1938 causó un hito donde las mujeres se revelaban ante los hombres.

⁶ Publicado en 1949.

⁷ Braidotti, R. (2000) *Sujetos nómades*. México: Paidós.

⁸ Las latinoamericanas de la era de la globalización, integradas o excluidas, provenimos del surgimiento de sociedades conquistadas y colonizadas y de Estados originados en procesos violentos y genocidas. Las malformaciones sociales y políticas han cohabitado con ecos democráticos distorsionados y utopías libertarias y humanistas. Donde los Estados fueron débiles mecanismos subsidiarios y las estructuras sociales se solidificaron en estamentos cerrados y comunidades marginadas, las mujeres quedaron más rezagadas. (Lagarde, 2012:613)

⁹ En *Las estructuras elementales de la violencia*.

¹⁰ Demarcar, circunscribir, diferenciar.

¹¹ La abyección (en latín, ab-jectio) implica la acción de arrojar fuera, “desechar”, excluir y, por lo tanto, supone y produce un terreno de acción desde el cual se establece la diferencia. (Corominas, 1987:22).

¹² De acuerdo al actor la visibilidad se compone en el conocimiento del atributo, la fuerza con la que se impone y su foco de percepción.

¹³ Nancy Scheper-Hughes es una antropóloga que en su texto *Muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil* realiza un trabajo extenso sobre el pensamiento materno y la muerte infantil, otorgando elementos importantes para analizar la violencia que se vive en una comunidad de Brasil, donde ella logra visibilizar a los actores sociales al otorgarles voz a sus historias de vida, donde los cuerpos, la vida y la muerte se consideran superfluas, prescindibles, que prácticamente no cuentan, por la opresión y represión del Estado y sus políticas de interés.



¹⁴ La estratificación de acuerdo a Tilly (2000:40) “designa propiamente la forma rara de disparidad que agrupa las unidades sociales por capas o estratos, homogéneos con respecto a una vasta gama de bienes (tanto autónomos –salud– como relativos –poder–) y que ocupan un único orden de jerarquía bien definido”.

¹⁵ Para Raygadas (2008:266-374) la *desigualdad es un fenómeno multidimensional*, los niveles de la desigualdad se dan a nivel individual, institucional, estructural y global. No acepta el determinismo, parte del análisis en los símbolos del significado entre el poder, la economía y las relaciones con el Estado –e instituciones–. Entra en algunas disyuntivas con Tilly porque retira concepto de sociedad, declarando que es indispensable abordar el concepto de sociedad al hablar de desigualdades. Además, considera que la desigualdad persistente requiere de elites persistentes. Resalta que las mujeres ante la exclusión de la vida política, han recuperado voz y han sido reconocidas, colocándose como actores claves. “Las viejas desigualdades latinoamericanas sobreviven, se reconfiguran y se yuxtaponen con nuevas formas de inequidad, pero también hay procesos que desafían las asimetrías nuevas y viejas”. La propuesta del autor es la *cuarta vía* donde promulga *un enfoque multidimensional* que pueda explicar la dialéctica de la igualdad-desigualdad, ubicando la relación de poder en 4 planos *individual, institucional, estructural y global*: “Destaca tres grandes proyectos. El primero, de corte liberal, es la igualación por medio de los mecanismos del mercado. El segundo, de raigambre redistributiva, es la reducción de las desigualdades mediante las acciones compensatorias del Estado. El tercero, de inspiración solidaria, ve en los esfuerzos de la sociedad civil y de las comunidades el mecanismo fundamental para reducir la desigualdad. He abogado por una cuarta vía que, más que apelar a un mecanismo de equiparación adicional, afirma la necesidad de balances y contrapesos entre ellos, combinando la igualdad de oportunidades con la redistribución de los recursos y el reconocimiento de las diferencias”.

¹⁶ Wolf (2016) en su texto *Europa y su gente sin historia* realizó una crítica sobre aquellas gentes –minorías tales como los campesinos, trabajadores, migrantes, esclavos– que han dejado fuera de la historia; sin embargo, para el autor resulta importante visibilizar el lugar de esta minoría, viéndolos como agentes activos de la historia forjada entre los siglos XV y XX para ubicar como se conectan con las grandes redes de interconexión mundial.

¹⁷ Pratt (2010:77) en su texto *Ojos imperiales* adelantaba una gran relación entre *el conocimiento y el capitalismo*, al analizar *la dialéctica de la ideología* que se englobó a dos grandes empresas en la colonización: la científica y la comercial, ante esto refirió



que: “Supuestamente, los proyectos comerciales ponían la ciencia al servicio del interés público general, pero de hecho la mayor parte de los beneficios del imperialismo y la expansión mercantil iban a dar a mano de pequeñas elites. Sin embargo, en el nivel de la ideología, la ciencia –“la descripción exacta de todo”, según lo expresó Buffon– creó imaginarios globales más allá y por encima del comercio. La ciencia operó como un lujoso y multifacetado espejo sobre el cual Europa toda podía reflejarse como un “proceso planetario” en expansión, sin la competencia, la explotación y la violencia acarreada por la expansión comercial y política y la dominación colonial”. Sin embargo, la autora expone la alianza entre dos grandes empresas que dentro de los procesos neoliberales serán causa de violencia, desigualdad y disimetrías del poder.

¹⁸ La diferencia entre la mundialización y la globalización, consiste en que la primera aborda las interconexiones sin mediación del Estado y la segunda, si tiene las redes de interconexiones con la medición del Estado.

¹⁹ Alexander Rüstow acuñó el concepto de neoliberalismo, constató que si la sociedad se encomienda únicamente a la ley mercantil neoliberal se deshumaniza cada vez más y genera convulsiones sociales. Haciendo hincapié que se tiene que complementar el neoliberalismo con una *política vital* que siembre solidaridad y civismo (Citado en Han, 2017:26).

²⁰ Byung-Chul Han (2017:25-26) considera que “construye un “apóptico”, una construcción basada en una óptica excluyente que identifica como indeseadas y excluye por tales a las personas enemigas el sistema o no aptas para él. El panóptico sirve para el disciplinamiento, mientras que el apóptico se encarga de la seguridad. Incluso dentro de la zona de bienestar occidental el neoliberalismo recrudece las desigualdades sociales. En último término, elimina la economía de mercado social”.

Referencias

- Arteaga, Nelson y Arzuaga, Javier (2017) Sociología de la violencia. Estructuras, sujetos, interacciones y acción simbólica. México: FLACSO México.
- Blanco, M. (2012) Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. Revista Andamios. Vol.9. No.19. Mayo–Agosto. México.
- (2010), “La autoetnografía como escritura terapéutica: adiós al cigarro”, en Carolina Martínez Salgado (comp.), Por los caminos de la investigación cualitativa. Exploraciones narrativas y reflexiones en el ámbito de la salud, División de Ciencias Biológicas y de la Salud, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.



(2011), "Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos", en Argumentos, año 24, núm. 67, México.

Braidotti, R. (2000) *Sujetos nómades*. México: Paidós.

Butler, J. (2011) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, España: Paidós.

(2002) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Corominas, Joan (1987) Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. Madrid, España: Gredos.

De Beauvoir, Simone (2000) *El Segundo Sexo. Los Hechos y los Mitos*. Madrid, España: Cátedra.

Ferraroti, F. (1988), "Biografía y ciencias sociales", en Cuadernos de Ciencias Sociales, núm. 18, Historia oral e historias de vida, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, San José.

Foucault, M. (2008/1975). *Defender la sociedad*. Argentina: Fondo de cultura económico.

(1992) *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Tomo III. México: Siglo XXI.

(2014) *El poder psiquiátrico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

(1992) *Historia de la locura en la época clásica*. México: Fondo de cultura económica.

(1999) *Estética, ética y hermenéutica*. Obras Esenciales Volumen III. Traducción de Ángel Gabilondo. Barcelona: Paidós.

(2007) *La arqueología del saber*. Madrid, España: Siglo XXI.

(2010) *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.

(2009) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.

Freud, Sigmund (2007/1919[1918]) *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*. Tomo XVII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Goffman, Erving (2001) *Internados. Ensayo sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

(2006) *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Giddens, Anthony (1994) *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

(1993) *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Han, Byung-Chul (2017) *La expulsión de lo distinto*. Barcelona, España: Herdez.

(2016) *La sociedad del cansancio*. Barcelona, España: Herdez.



Lagarde, M. (2005) *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Siglo XXI.

(2012) *El feminismo en mi vida: hitos, claves y topias*. México: Instituto de la mujer del Distrito Federal.

Pratt, Mary Louise (2010) *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México: Fondo de cultura económica.

Raygadas, Luis (2008) *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. México: Anthropos.

Segato, R. (2003) *Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Scheper-Hughes, Nancy (1997) *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona, España: Ariel.

Tarrés, M. L. (2015) *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: El colegio de México: FLACSO.

Touraine, Alain (2012) *¿Podemos vivir juntos?* México: Fondo de cultura económica.

Wolf, Eric (2016) *Europa y la gente sin historia*. Distrito Federal, México: Fondo de cultura económica.

Woolf, Virginia (1993) *Un cuarto propio*. Santiago de Chile: Instituto chileno británico de cultural, editorial cuarto propio.

(1999) *Tres guineas*. España: Femenino Lumen.



Interseções entre gênero, espaço e direito: Uma análise da Casa de Referência da Mulher Tina Martins em Belo Horizonte

Isabella de Araújo Bettoni

Resumo

O artigo traz reflexões iniciais, construídas em sede de trabalho de conclusão de curso e de mestrado em curso na Faculdade de Direito da Universidade Federal de Minas Gerais, sobre relações possíveis entre espaço, gênero e direito a partir da experiência da Casa de Referência da Mulher Tina Martins. A Casa é um espaço que oferece acolhimento a mulheres em situação de violência, integrando a Rede de Enfrentamento à Violência contra a mulher em Minas Gerais. É coordenada voluntariamente pelas militantes do Movimento de Mulheres Olga Benário e apoiadoras e teve início com a ocupação por parte destas mulheres de um prédio no centro da cidade em março de 2016. Assim, a Casa tem como particularidade ser a primeira ocupação de mulheres da América Latina e é construída por e para mulheres, que atuam com base em princípios anti classistas, antirracistas e anti patriarcais. Neste sentido, a Casa se apresenta como importante espaço de resistência feminista na cidade, contribuindo para a criação de novas possibilidades de garantia de direitos das mulheres, novos direitos e novas relações de gênero. Assim, tem-se o objetivo de analisar como a Casa pode ser experiência relevante para a construção de práticas e teorias feministas do direito. A pesquisadora se insere neste contexto enquanto mulher, feminista e advogada voluntária no Núcleo Jurídico da Casa e se apoia na perspectiva de conhecimento situado de Donna Haraway e nas críticas das epistemologias feministas ao fazer ciência, considerando importante refletir quem conhece, para que conhece e como conhece o direito (Repolês, 2017, no prelo).

Palavras-chave

Espaço, gênero, feminismo, direito, resistência.

Introdução

A Casa de Referência da Mulher Tina Martins é um espaço de resistência feminista na cidade de Belo Horizonte, coordenado voluntariamente por militantes do Movimento de Mulheres Olga Benário (MMOB) e apoiadoras. Seu início se deu com uma ocupação na região central da cidade, liderada pelo MMOB com apoio do Movimento de Luta nos Bairros Vilas e Favelas (MLB) e de lideranças feministas da cidade. Assim, no dia 8 de



março de 2016, estas mulheres fizeram um ato para denunciar dados da violência contra a mulher¹ e reivindicar a efetivação de serviços públicos previstos na Lei Maria da Penha. A partir de então, seguiram-se negociações com o Estado de Minas Gerais que culminaram na cessão de imóvel na Rua Paraíba 641, onde se estabeleceu a Casa de Referência da Mulher Tina Martins, que permanece atuante no local até os dias atuais. Desde o seu início, a Casa acolheu aproximadamente 300 mulheres, de acordo com o controle de entrada da Casa presente no Balanço 2016-2018 elaborado pelas coordenadoras da Tina Martins em junho de 2018. Além disso, conforme o mesmo documento, cerca de 12 mil pessoas e mais de 150 entidades e instituições estiveram em contato com o trabalho realizado no local, participando de eventos, realizando doações e trabalhos voluntários. Neste sentido, tendo em vista o grande número de parcerias e apoiadoras da Casa, bem como a potência de atendimentos das mulheres, é evidente o enorme impacto social da Tina Martins.

O meu interesse pelo estudo desta experiência se deu a partir da minha trajetória acompanhando, desde 2017, ainda como estudante de graduação em direito, o Apoio Jurídico da Casa Tina Martins. Este é um grupo de advogadas que se reuniu no início de 2017 a partir de uma chamada pública nas redes sociais. Desde então, participamos voluntariamente de atendimentos na Casa com consulta jurídica, encaminhamentos para parceiros e acompanhamento processual. Além disso, construímos formações político-jurídicas internas e ao público externo, com elaboração de aulões, cartilhas, entre outras atividades.

Neste sentido, é preciso me localizar na pesquisa enquanto participante- observadora do grupo, considerando também que a Casa é uma construção de mulheres e para mulheres, de maneira que me insiro neste contexto também enquanto mulher e feminista. Com efeito, a convivência neste espaço com as mulheres coordenadoras e advogadas voluntárias da Casa Tina Martins me despertou afetos e diversos questionamentos, dando ensejo a investigação em sede de Trabalho de Conclusão de Curso (Bettoni, 2018) cujas pesquisas prévias (Bettoni, 2019) deram origem a Projeto de Mestrado em andamento.

Do mesmo modo, é necessário destacar que a pesquisa faz parte de um conjunto de estudos realizados pelo Grupo de Pesquisa “Espaço, Tempo e Sentidos de Constituição”, no âmbito do Programa de Pós Graduação da Faculdade de Direito da Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG) e orientado pela Profa. Dra. Maria Fernanda Salcedo Repolês. Portanto, deve-se pontuar que as reflexões da pesquisa



são elaboradas coletivamente.

Ademais, salienta-se que as pesquisas no Grupo são desenvolvidas frisando a importância de situar o objeto e o pesquisador (Haraway, 1995) no tempo e espaço, refletindo sobre as possibilidades de se conhecer o direito, quem o conhece e os modos de fazê-lo. A partir dos giros espaciais, feministas e decoloniais do direito, que conformam um projeto de giro epistemológico e compromisso político, buscamos considerar na construção científica e na prática do direito as relações de poder marcadas pela interseccionalidade (Repolês, 2017, p.3, no prelo).

Neste sentido, a pesquisa busca compreender como a experiência da Casa de Referência da Mulher Tina Martins pode ser relacionada com as perspectivas trabalhadas no Grupo, sendo, neste sentido, um espaço de resistência feminista na cidade e espaço de produção de direito, contribuindo para o tensionamento dos sentidos de direito e para a construção de teorias e práticas feministas do direito. Assim, o presente artigo busca trazer reflexões construídas ao longo destes anos, apresentando as conclusões do Trabalho de Conclusão de Curso e apontamentos e questionamentos iniciais para a elaboração da pesquisa de mestrado, ainda em curso.

Breve histórico da casa de referência da mulher Tina Martins

O MMOB é um movimento nacional e classista, criado para unir as mulheres brasileiras na luta por melhores condições de vida com os pilares da igualdade de gênero e crítica ao capitalismo. A partir destas ideias, esta organização de mulheres liderou em Belo Horizonte a formação da primeira ocupação de mulheres da América Latina, com o apoio do Movimento de Luta nos Bairros Vilas e Favelas e de lideranças feministas da cidade.

Em manifestação no dia 8 de março de 2016 (dia simbólico por ser o dia internacional da mulher), elas ocuparam imóvel na Rua Guaicurus, nº 315 (local também simbólico por seu histórico de violência contra a mulher), onde funcionava o antigo restaurante universitário da Engenharia da Universidade Federal de Minas Gerais, desativado há dez anos.

O objetivo do ato era denunciar a ausência de políticas públicas suficientes na cidade que pudessem garantir o direito das mulheres a uma vida digna e sem violência e reivindicar a efetivação dos serviços previstos na Lei Maria da Penha de atendimento às mulheres em situação de violência doméstica e familiar. Assim, apresentaram a demanda em relação ao Estado de Minas Gerais de construção de mais espaços de acolhimento para mulheres e seus filhos, como casas abrigo e creches, funcionamento 24 horas das delegacias de atendimento especializado para mulheres e a construção da



Casa da Mulher Brasileira. Neste sentido, o MMOB destacou que “o atual atendimento (do Estado) não é nem de longe capaz de suprir as demandas das mulheres” e que “a Ocupação surgiu para nos libertar, para exigir junto ao poder público”, afirmando-se enquanto “luta pela vida das mulheres” (Casa de Referência da Mulher Tina Martins, 2019, no prelo).

Assim, formou-se a Ocupação Tina Martins. A resposta do Estado e do Direito à ocupação se deu na identificação do ato como “invasão” de imóvel de “legítima propriedade e posse da União”. Com o objetivo de rever a posse do imóvel, uma vez que “a invasão impedia que a Adm. Pública desse fim ao imóvel”, foi ajuizada a ação de reintegração de posse nº 0018383-48.2016.4.01.3800, na 7ª Vara do Tribunal Regional Federal da 1ª Região - Seção Judiciária de Minas Gerais. No âmbito jurídico, é reconhecido o esbulho possessório e deferido o pedido liminar com ameaça de aplicação de astreintes e uso de força policial como medidas coercitivas.

Apesar desta decisão, a Ocupação durou 87 dias, durante os quais foi prestado acolhimento a mulheres em situação de violência e em situação de vulnerabilidade social. O imóvel, antes abandonado, foi revitalizado a partir do trabalho coletivo realizado pelas mulheres do movimento, mulheres acolhidas, e apoiadoras e apoiadores. Foi-se construindo, aos poucos e de acordo com as possibilidades materiais, ambientes para suprirem as necessidades das acolhidas, como dormitórios, banheiros, cozinha, dispensa e brinquedoteca. Ademais, a permanência da Ocupação ocorreu a partir do apoio da sociedade em forma de doações, manifestos, bem como participação em diversos eventos políticos e culturais.

O período foi de intensa negociação entre o MMOB e o Estado, tendo sido realizadas reuniões semanais das mulheres do Movimento com a Superintendência da União, Secretaria dos Direitos Humanos e com a Secretaria da Mulher do Estado de Minas Gerais (Girundi, 2017). O diálogo entre o MMOB e o Estado, forçado pela ocupação, tem como resultado um acordo autorizando o funcionamento das atividades da Tina Martins em imóvel público localizado na Rua Paraíba, 641.

Com a mudança de sede, a Ocupação Tina Martins é então reconhecida na cidade como Casa de Referência da Mulher Tina Martins, integrando a Rede de Enfrentamento à violência contra a mulher do Estado de Minas Gerais (SPM, 2011).

Apesar de realizar suas atividades em imóvel cedido por acordo com o Estado, não existe relação de gerência do Estado no sentido de tomada de decisões, fornecimento de pessoal ou financiamento da Casa. Pelo contrário, a Casa permanece organizada



voluntariamente por mulheres do Movimento Olga Benário e apoiadoras, com postura de independência e enfrentamento, e sustentando-se com base em doações e renda de eventos como feiras, bazares, aulas, etc., em política de autogestão financeira do espaço.

Salienta-se que o acordo entre o Movimento e Estado estabeleceu o comodato do imóvel pelo prazo inicial de dois anos, bem como o fornecimento de água e luz. O acordo também previa que, antes do término do prazo estabelecido para o uso do imóvel, fossem retomadas as negociações para a busca de uma solução adequada para a regularização da situação da Casa, em caso de convencimento do poder público do interesse social envolvido. O prazo finalizou em junho de 2018 e inicia-se desde então novo período de negociação, ainda sem resolução definitiva. Mas as atividades da Casa continuam, assim como seu projeto político.

Em relação ao projeto político, é importante salientar que a proposta da Casa é de um feminismo que considera as intersecções do gênero com outras relações de opressão social e buscando a superação do sistema de opressões capitalista, patriarcal, racista existente. Assim, a Casa apresenta como eixo condutor das atividades a luta pela emancipação das mulheres. Com este objetivo, busca “atuar em conjunto com a sociedade, movimentos, coletivos e grupos de mulheres por meio de rodas de conversa, cines, debates, aulões, oficinas, audiências públicas, seminários, dentre outros”, considerando a Casa “como um difusor dos ideais feministas, fortalecimento e emancipação das mulheres” (MMOB, 2019, pg. 11, sem publicação). Ademais, a Casa é espaço de acolhimento a mulheres em situação de vulnerabilidade e violência com atendimentos gratuitos nas áreas da psicologia, serviço social e direito e encaminhamento para outros parceiros da Rede de Enfrentamento à violência, além do abrigo de até oito mulheres de forma emergencial e por tempo determinado e de formação política (Casa de Referência da Mulher Tina Martins, 2019, no prelo). Há também busca por fortalecimento da Rede (SPM, 2011), com atuação conjunta e a “luta por mais investimento e qualidade das políticas públicas para as pautas das mulheres” (Casa de Referência da Mulher Tina Martins, 2019, pg. 11, no prelo).

Outro objetivo é “proporcionar um ambiente acolhedor e acessível, onde as mulheres se sintam seguras, respeitadas e pertencentes” (Casa de Referência da Mulher Tina Martins, 2019, pg. 11, no prelo). Assim, a Casa “dispõe de um acervo com livros feministas e de autoria feminina, brinquedoteca, espaços coletivos e multiuso, sala para atendimento psicológico, computadores, além de conforto e privacidade” e acolhe



mulheres atípicas à Rede de Enfrentamento, que inclui, por exemplo, mulheres em situação de violência de gênero para além da doméstica.

Além disso, há realização de atividades que buscam promover a emancipação financeira das mulheres, com feiras mensais de produtoras autônomas; oficinas e aulas para geração de renda; parcerias com ONGs/Entidades/Instituições de cursos profissionalizantes. Por fim, tentativa de “resgate a sensibilidade e respeito entre as mulheres, a coletividade, a autoestima, o autocuidado e a valorização do seu corpo, com meditação, ioga, dança, grupo terapêutico, dinâmicas, atividades lúdicas, culturais e uma vivência coletiva com respeito às diferenças” (Casa de Referência da Mulher Tina Martins, 2019, pg. 11, no prelo).

Considerações teóricas

Materiais e métodos

A busca por compreender a Casa de Referência da Mulher Tina Martins como experiência relevante para a possível construção de práticas e teorias feministas do direito esbarra no desafio de construir a pesquisa com metodologia adequada ao seu conteúdo. Há, portanto, uma vivência política dupla, na tentativa de desconstrução de princípios patriarcais tanto no direito quanto na ciência.

Para tanto, a pesquisa parte da perspectiva crítica feminista sobre o fazer ciência da maneira tradicional, isto é, o modo dominante de produção de conhecimento. Neste sentido, considerando a Epistemologia como “a maneira pela qual estabelecemos a relação sujeito-objeto do conhecimento e a própria representação de conhecimento como verdade com que operamos”, o(s) contraponto(s) feminista(s) se daria(m) na proposta de produção de outra linguagem e outro discurso científico, evidenciando “as relações de poder constitutivas da produção do saber” (Rago, 1998, p. 3 e 5).

Apesar das divergências dentro do movimento sobre quais os melhores instrumentos que possam construir a produção de um saber feminista, em geral há concordância em pontos principais da crítica construída à ciência. Esta tradicionalmente se fundamenta em um discurso de objetividade, racionalidade e imparcialidade, de maneira que a distância entre o pesquisador e o objeto, a passividade do objeto e o afastamento dos valores do pesquisador seriam características essenciais para garantir o encontro à verdade universal. Neste sentido, as elaborações teóricas na chamada Epistemologia Feminista buscam desconstruir estes pontos, a partir da noção de que “as práticas científicas feministas fundamentam-se, assumidamente, em uma práxis política – em um projeto de transformação das relações de gênero” (Sardenberg, 2001, p. 3).



Neste sentido, a perspectiva que orienta o presente estudo é a do conhecimento situado, desenvolvido pela filósofa Donna Haraway. Ela defende que a objetividade na construção científica só é possível a partir da noção de responsabilidade do pesquisador, considerando que “apenas a perspectiva parcial promete visão objetiva”. Ou seja, para a autora, o saber deve ser elaborado de forma específica e particular, sem a divisão entre sujeito e objeto. Assim, a questão da ciência para o feminismo diz respeito ao “conhecimento situado e corporificado e contra várias formas de postulados de conhecimento não localizáveis e, portanto, irresponsáveis. Irresponsável significa incapaz de ser chamado a prestar contas” (Haraway, 1995, p. 21 e 22).

Em relação ao método e técnicas de pesquisa, o presente trabalho se fundamenta no método jurídico-sociológico, que compreende o fenômeno jurídico no ambiente social mais amplo. Neste sentido, serão trabalhadas noções de eficácia e de efetividade das relações entre o Direito e a sociedade, em atenção às relações que o Direito estabelece com os demais campos do conhecimento (Gustin & Dias, 2002,

p. 42). Assim, a elaboração do trabalho científico se deu por meio de revisão de literatura, com contextualização do problema dentro da área de estudo e uma proposta de construção crítica do saber científico.

Além disso, foi realizada pesquisa qualitativa de dados, que consistiu na coleta de documentos, tais como notícias e reportagens, bem como manifestações das gestoras da Casa de Referência da Mulher Tina Martins em páginas oficiais de redes sociais, para reconstruir a história e desafios atuais da Casa; livros jurídicos e filosóficos; dissertações e teses, capazes de fornecer informações pertinentes e adequadas à resolução do problema proposto. Por fim, foi feito registro das minhas experiências na Casa, a partir de cadernos e apontamentos pessoais, atas de reunião e memórias de eventos.

Interseções entre gênero, espaço e direito

Como afirmado anteriormente, as reflexões trazidas pela pesquisa foram elaboradas coletivamente no Grupo de Pesquisa coordenado pela Profa. Dra. Maria Fernanda Salcedo Repolês, que também orienta o presente trabalho. Neste sentido, é essencial explicitar algumas discussões construídas no Grupo que contribuiram para o desenvolvimento deste tema problema. Primeiramente, cabe ressaltar que realizamos um tensionamento do direito e das teorias da justiça, discutindo o próprio significado do direito:



Quando nos pronunciamos sobre um direito que emerge do corpo e das interações no espaço, nas multiplicidades, estamos extravasando o direito estatal, disputando esta produção que se pretende única e que se inscreve nas mentes e nos corpos de maneira violenta. Neste sentido, a ideia de que o direito é elaborado abstratamente por autoridades, de maneira racional, imparcial e universal nada mais é do que uma posição, dentre outras possíveis, de ver e de disputar o direito. Em nossa concepção, o direito se produz nas ruas, nas favelas, nas ocupações urbanas, nas rodas de conversa, nas manifestações, nas performatividades cênico-políticas e no enfrentamento à produção estatal e de mercado. De fato, o direito se produz no encontro e no tensionamento dos corpos nos espaços e na disputa interpretativa que daí emerge (Repolês et al, 2018, p. 159).

A partir desta perspectiva, é possível afirmar que a Casa de Referência da Mulher é um espaço de produção de direitos, em que as mulheres são as sujeitas protagonistas e desafiam a teoria e aplicação tradicionais do direito. Na medida em que elas constroem uma Casa gerida por princípios anti classistas, racistas e patriarcais, de maneira coletiva e plural, elas não só modificam o ambiente interno e suas vivências e subjetividades, mas com a sua performatividade feminista influenciam no ambiente externo, criando novas possibilidades de garantia de direitos das mulheres e mesmo novos direitos e novas relações de gênero.

O espaço aqui trabalhado não diz respeito à concepção jurídica de simples territórios fixos e formais, mas, para além disso, remete às relações e disputas, problematização proposta pela geógrafa Doreen Massey (2008). Tal reflexão dialoga com a construção filosófica desenvolvida pelo Professor Andreas Philippopoulos- Mihalopoulos (2017), da Universidade de Westminster, que propõe o conceito de *Landscape*ⁱⁱ com a mistura dos termos em inglês *Law* (Direito) e *Landscape* (Paisagem). Este conceito foi idealizado para expressar a ideia de que ao mesmo tempo em que o direito é espaço, o espaço é direito, por isso pensamos em termos de direito-espaço.

A partir desta concepção, o Professor também articula a ideia de justiça espacial, que seria a busca que emerge quando um corpo se move em direção ao espaço ocupado previamente por outro corpo. É importante salientar que, nesta construção filosófica, existe uma busca por transcender a ideia de corpo como exclusivamente humano. Em verdade, argumenta-se que os corpos seriam todos os elementos, materialidades, que se encontram.

Neste sentido se desenvolve o giro espacial do direito, ressaltando que o direito está sempre localizado e o espaço é elemento produtor e produzido pelo direito:



Em suma, o giro espacial do direito apresenta duas oportunidades: primeiramente, a de reavaliar a espacialidade jurídica, nomeadamente, a inovadora imprevisibilidade do espaço que agora flui para dentro do direito. E, em segundo lugar, a de recuperar a justiça espacial de um regionalismo socialmente difuso e geograficamente aplicado, advogando, ao mesmo tempo, por um conceito de justiça espacial interno ao direito, pois é geralmente (e injustificadamente), este último a maior lacuna do discurso espacial, acreditando-se que o jurídico está suficientemente representado pelo discurso político (Philippopoulos- Mihalopoulos, 2017, p.638).

Por outro lado, acrescenta-se que o gênero aparece como aspecto importante que marca as relações de poder, também influenciando na produção do espaço e do direito. O conceito apresenta definição polissêmica e tem sido bastante discutido pelas teóricas feministas, dentre as quais destacamos brevemente para o presente debate Gayle Rubin, Joan Scott e Judith Butler. Em síntese, Gayle Rubin é referência para o termo a partir de seu trabalho pioneiro nos estudos de gênero, intitulado “O Tráfico de Mulheres”. Neste, a antropóloga elabora o sistema sexo/gênero, definido por ela como uma “série de arranjos através dos quais a sociedade transforma a sexualidade biológica em produtos da atividade humana” (1975, p. 159).

Já a autora Joan W. Scott, em seu texto “Gênero: uma categoria útil para análise histórica”, apresenta o gênero como “elemento constitutivo de relações sociais baseado nas diferenças percebidas entre os sexos, forma primeira de significar as relações de poder” (1990, p. 21). Judith Butler, por sua vez, defende que o “gênero não deve ser meramente concebido como a inscrição cultural de significado num sexo previamente dado (uma concepção jurídica); tem de designar também o aparato mesmo de produção mediante o qual os próprios sexos são estabelecidos” (Butler, 2013, p. 25).

É possível perceber, apesar das diferenças de pressupostos filosóficos entre as autoras selecionadas, uma tentativa de desnaturalizar a opressão contra as mulheres, concebendo o gênero e os papéis sociais impostos a partir dele como construções sociais. Neste sentido, os papéis sociais de gênero são baseados na diferenciação entre o que seria considerado “feminino” ou “masculino”. Destaca-se como exemplo, o fato de que os homens são valorizados por sua suposta força e racionalidade, enquanto as mulheres supostamente seriam frágeis, sensíveis e guiadas pelas emoções.

Esta dualidade construída, que costuma ser fundamentada em diferenças biológicas, é também hierarquizada. Assim, historicamente as características “femininas”, ou os papéis sociais ditos das mulheres foram inferiorizadas em relação aos dos homens (Bourdieu, 2002), em uma desigualdade de poderes com subordinação e opressão das



mulheres. Neste contexto, os homens se constroem na qualidade de sujeitos enquanto as mulheres têm sido consideradas como objetos (Beauvoir, 1970, p. 10).

O patriarcado, outro conceito multifacetado e alvo de críticas, é utilizado no presente texto no sentido de fazer referência a esta estrutura social de relações desiguais de poder entre gêneros. Ou seja, é considerado uma das possibilidades de organização das relações de gênero, baseada na dominação masculina.

A partir destas concepções, o giro feminista do direito é uma tentativa de considerar o aspecto de gênero presente na elaboração e aplicação do direito e na sua relação com o espaço (Repolês, 2017; Isaías, 2017). Considerar as relações de gênero como espacializadas significa também ressaltar que estas são construídas socialmente, em determinados tempos e espaços, e não fixas, atemporais, como os argumentos biologizantes buscam justificar a suposta inferioridade feminina.

Por fim, considerar o espaço e o direito a partir da crítica feminista significa questionar a elaboração do direito em lógica binária e machista que produz e reproduz esta desigualdade socialmente construída (Olsen, 1990). Além disso, deve-se questionar o espaço também se apresentando de maneira androcêntrica, partindo do pressuposto de que tanto o espaço quanto os papéis de gênero são socialmente construídos, de maneira que não podemos falar em espaço neutro (Pérez-Sans, 2013 p. 99).

Ademais, não existe um só “movimento de mulheres” e não existe uma só “mulher” e a tentativa de utilizar o termo com pretensão universal opera na lógica branca, elitista, eurocêntrica (Repolês, 2017, no prelo). Ao tentar transpor a vivência das mulheres brancas, heterossexuais, de classes mais altas, são invisibilizados fatores que marcam as diversas trajetórias das mulheres. Assim, reconhece-se a existência de mulheres diversas e diferentes situações de opressão e desigualdade que podem se sobrepor às suas vivências de gênero, como as relativas à classe, raça, orientação sexual, entre outras. Por isso, o conceito de interseccionalidade se mostra também muito importante para compreender as diversas relações de poder.

A ideia de interseccionalidade tem origem no feminismo negro, que buscava evidenciar, principalmente, as relações entre gênero, raça e classe, demonstrando a necessidade de um feminismo que atendesse às problemáticas específicas que as mulheres negras enfrentam em contraposição às das mulheres brancas (Hirata, 2014, p. 62).

Salienta-se que o termo interseccionalidade, foi desenvolvido como ideia ao longo do tempo no feminismo negro, mas teve início enquanto conceito a partir de texto da jurista



afro-americana Kimberlé W. Crenshaw (Hirata, 2014, p. 62), que afirmou que “a interseccionalidade sugere que, na verdade, nem sempre lidamos com grupos distintos de pessoas e sim com grupos sobrepostos” (Crenshaw, 2004, p. 10). Portanto, a interseccionalidade pode ser definida como a ideia de sobreposição de diferentes relações de poder – marcadas por gênero, classe, raça, sexualidade, deficiência, idade, origem, entre outras. Estas se entrelaçam, podendo configurar situações de violações de direitos e violência intensificadas.

Em conclusão, o Giro Espacial e Feminista do Direito nos traz a ideia de que o espaço é terreno de questionamento do direito (Philippopoulos-mihalopoulos, 2017, p. 647). Ademais, deve-se considerar o marcador de gênero, considerando as relações de poder interseccionais e marcadores como raça e classe, nas análises sobre o espaço e direito.

Considerações finais

A pesquisa busca compreender as relações entre espaço, gênero e direito a partir da experiência da Casa de Referência da Mulher Tina Martins, em Belo Horizonte. Como já apontado, a Casa Tina Martins é um espaço em Belo Horizonte que presta atendimento a mulheres em situação de violência, integrando a Rede de Enfrentamento à violência contra a mulher (SPM, 2011). O acolhimento se dá a partir de i) atendimentos gratuitos nas áreas da psicologia, serviço social e direito, ii) encaminhamento para outros parceiros da Rede de Enfrentamento à violência, iii) abrigamento de até oito mulheres de forma emergencial e por tempo determinado e

iv) formação política (Casa de Referência da Mulher Tina Martins, 2019, no prelo).

A Casa, gerida voluntariamente por mulheres do Movimento Olga Benário e apoiadoras, teve início em 2016, com a ocupação de um prédio no centro da cidade cuja principal pauta era a efetivação do direito das mulheres a uma vida digna e sem violência. Portanto, o objetivo da investigação foi analisar o contexto que ensejou o desenvolvimento da Ocupação Tina Martins e examinar a Casa como espaço feminista de disputa e produção de direitos, a partir da perspectiva dos giros espacial e feminista do direito.

Para a construção da pesquisa, apresentei na introdução os caminhos que levaram ao meu interesse no tema: o meu ponto de partida como mulher, feminista e estudante de direito/advogada acompanhando o Apoio Jurídico da Casa Tina Martins e participando do Grupo de Pesquisa “Tempo, Espaço e Sentidos de Constituição”, orientado pela Profa. Dra. Maria Fernanda Salcedo Repolês. A partir da(s) epistemologia(s) feminista(s), eu busquei trazer contraponto importante à própria construção do saber



científico, que em sua elaboração tradicional busca um afastamento irreal entre o sujeito pesquisador e seu objeto de pesquisa. Portanto, uma conclusão do trabalho é a importância de se questionar o papel do pesquisador e sua responsabilidade, promovendo um fazer pesquisa que se comprometa politicamente com a realidade analisada.

Ademais, destaca-se que o Giro Espacial e Feminista do Direito nos traz a ideia de que o espaço é terreno de questionamento do direito (Philippopoulos-Mihalopoulos, 2017, p. 647), e que o direito é objeto de disputas interpretativas, produzido “nas ruas, nas favelas, nas ocupações urbanas, nas rodas de conversa, nas manifestações, nas performatividades cênico-políticas e no enfrentamento à produção estatal e de mercado” (Repolês et al, 2018, p. 160). Ademais, salienta-se a importância de se considerar o marcador de gênero nas análises sobre o espaço e direito.

A partir desta análise, argumenta-se que a Tina Martins apresentou como particularidade ser a primeira Ocupação de mulheres da América Latina, construída por e para elas e reafirmando estas sujeitas como lideranças nas lutas sociais por direitos. Assim, elas não só se reinventam no âmbito de suas subjetividades, mas com a sua vivência influenciam em nível macro, contribuindo para a criação de novas possibilidades de garantia de direitos das mulheres e até mesmo novos direitos e novas relações de gênero. Portanto, observo que a Casa Tina Martins se apresenta como importante espaço de resistência feminista na cidade, sendo uma experiência relevante para a construção de práticas e teorias feministas do direito.

Notas

¹ Quando a Tina começou, em 2016, os dados existentes eram do Mapa da Violência de 2015, que mostrava que, com sua taxa de 4,8 homicídios por 100 mil mulheres, o Brasil ocupa a 5ª posição em um grupo de 83 países. Em relação aos números absolutos de vítimas de feminicídios, somente em 2013 foram 4.762 mortes, representando 13 homicídios femininos diários (Waiselfisz, 2015, p. 27 e 13).

² Na tradução do Grupo, foram articulados os termos Parangolé e Lei, criando o termo ParangoLei, que se refere às relações entre direito e espaço: a ideia de que na medida em que os corpos se movem, eles criam direito(s). O Movimento e o Manifesto ParangoLei foram lançados publicamente por ocasião da Grande Conferência Justiça Espacial, com o Professor Andreas Philippopoulos-Mihalopoulos, da Universidade de Westminster, Inglaterra, visitante no Programa Cátedras IEAT-UFGM, em 22 de março de 2018 (Repolês et al, 2018). Para saber mais, ver: o Manifesto ParangoLei.



Referências bibliográficas

- Beauvoir, S. (1970). *O segundo sexo: Fatos e Mitos*. Trad. Sérgio Milliet. São Paulo: Difusão Européia do Livro.
- Bettoni, I. A. (2018). *Interseções entre gênero, espaço e direito: uma análise da Casa De Referência Da Mulher Tina Martins em Belo Horizonte*. 2018. 43 f. TCC (Graduação) - Faculdade de Direito da Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte.
- Bettoni, I. A. (2019). *Gênero, cidade e violência: Apontamentos sobre a Casa de Referência da Mulher Tina Martins*. In: Rena, Natacha; Freitas, Daniel; SÁ, Ana Isabel; Brandão, Marcela. (Org.). 2º Seminário Internacional Urbanismo Biopolítico. 1ed. Belo Horizonte: Associação Imagem Comunitária, v.1, p. 526-547.
- Butler, J. (2013). *Problemas de gênero: Feminismo e subversão da identidade*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2ª ed.
- Casa de Referência da Mulher Tina Martins (2019) *Balanço 2016-2019*. Belo Horizonte, no prelo.
- Crenshaw. K. W. (2004). *A interseccionalidade na discriminação de raça e gênero*. VV. AA. Cruzamento: raça e gênero. Brasília: Unifem.
- Haraway, D (1995). *Saberes localizados: a questão da ciência para o feminismo e o privilégio da perspectiva parcial*. Cadernos Pagu (5), Campinas-SP, Núcleo de Estudos de Gênero - Pagu/Unicamp, pp.7-41.
- Girundi, A. C. M. A. (2017). *Casa de Referência da Mulher Tina Martins*. Trabalho de conclusão de curso (Graduação) – Faculdade de Arquitetura da Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte.
- Gustin, M.; Dias, M. T. F. (2002). *(Re)pensando a Pesquisa Jurídica: Teoria e Prática*. Belo horizonte: Del Rey.
- Hirata, H. (2014). *Gênero, classe e raça*. Interseccionalidade e consubstancialidade das relações sociais. Tempo Social, v. 26, n. 1, p. 61-73.
- Isaías, T. L. S. (2017). *Mulheres em Luta: feminismos e direito nas ocupações do Izidora*. Dissertação (Mestrado em Direito) - Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte.
- Massey, D. (2008). *Pelo espaço: uma nova política da espacialidade*. Tradução Hilda Pareto Maciel, Rogério Haesbaert. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Olsen, F. (1990). *El sexo del derecho*. Trad. Mariela Santoro y Christian Courtis. Nova York: The Politics of Law, pp. 452-467.



Pérez Sans, P. (2013). *Reformulando la noción de 'derecho a la ciudad' desde una perspectiva feminista*. Salamanca. Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales, nº 5, pp. 92-105.

Philippopoulos-Mihalopoulos, A. (2017). *O Giro Espacial do Direito: Geografia, Justiça e um Certo Medo do Espaço*. Trad. Maria Fernanda Salcedo Repolês, Júlia Ávila Franzoni e Thiago A. P. Hoshino. Revista da Faculdade de Direito da UFMG, Belo Horizonte, n. 70, pp. 635 - 661, jan./jun.

Rago, M. (1998). *Epistemologia feminista, gênero e história*. In: Pedro, J. M. & Grossi, M. P. Masculino, Feminino, Plural: Gênero na interdisciplinariedade. Florianópolis-SC, Editora das Mulheres.

Repolês, M. F. S. (2017). *Giro Espacial, Decolonial, Feminista do Direito: O que é isso? Como isso muda nossa forma de ver e praticar o Direito? No prelo*.

Repolês, M. F.; Marques, G. P.; Bettoni, I. A.; Hazar, M. R. C.; Vieira, V. S.;

Viana, I. C.; Cunha, D. A.; Salgado, A. C. L.; Dutra, G. S.; Santos, M. A.; Ribeiro, D. J.; isaías, T. L. S.; & Pereira, C. S. N. (2018). *Parangolei - Como o*

espaço e o tempo revestem os sentidos de Constituição: delineamentos de pesquisa. In: cattoni, M.; Viana, I.; Possolo, R.; Carvalho, T. (Orgs.). Políticas da Performatividade: Corpos e a Produção do sensível. Belo Horizonte, Conhecimento Livraria e Distribuidora.

Rubin, G. (1975). The Traffic in Women. Notes on the Political Economy of Sex. In: Reiter, R. (ed.). *Toward an Anthropology of Women*. New York, Monthly Review Press.

Sardenberg, C. (2001). *Da Crítica Feminista à Ciência a uma Ciência Feminista?*. Mesa "Crítica Epistemológica Feminista", X Encontro da Redor (NEIM/UFBA), Salvador.

Scott, J. W. (1990). *Gênero: uma categoria útil de análise histórica*. Educação e realidade, Porto Alegre, 16 (2):5-22.



A representação política das mulheres na assembléia constituinte de 1987: Um estudo comparativo sobre a representação feminina na política

Gabriela Caroline Batista dos Santos
Sarah Fernanda Silva Guimarães
Thierry Viana Bagano

Resumo

O presente artigo propõe-se a perscrutar a representação política das mulheres na construção das Constituição da República Federativa do Brasil de 88, pensando na história da legislação e as formas de dominação existentes à época. Parte-se do questionamento de regras e valores sociais que sucumbiram a petrificação das mulheres em posição hierarquicamente inferior aos homens no espaço político. Para isso, as mulheres foram em busca da igualdade de gênero, bem como da garantia e efetivação de seus direitos, e do reconhecimento como cidadãos e sujeitos de direitos. O escopo do ensaio visa resgatar, e propor reflexões acerca da atuação feminina no processo constituinte contrapondo com a sub-representação da mulher na atua política, identificando os direitos conquistados, suas repercussões, bem como as barreiras e óbices que ainda existentes. Para esse desígnio, a metodologia utilizada é a qualitativa, com a realização de pesquisa documental e bibliográfica. Conclui-se que é preciso identificar os desdobramentos advindos no processo constituinte; avaliar o seu papel como instrumento para a consolidação de seus direitos das mulheres como normas constitucionais. Além, de analisar os avanços proporcionados com a promulgação da Constituição Federal de 1988 no que tange o direito feminino, e o que ainda precisa ser conquistado e efetivado.

Palavras-Chave

Feminina; Constituição Federal; Representação; Política; Comparativo.

Abstract

This article aims to examine the political representation of women in the construction of the Constitution of the Federative Republic of Brazil of 88, thinking about the history of legislation and the forms of domination existing at the time. It starts from the questioning of social rules and values that succumbed to the petrification of women in a hierarchically inferior position to men in the political space. To this end, women sought gender equality, as well as the guarantee and realization of their rights, and recognition as citizens and subjects of rights. The scope of the essay aims to rescue, and propose reflections on



the female role in the constituent process in contrast with the under-representation of women in political activities, identifying the rights won, their repercussions, as well as the barriers and obstacles that still exist. For this purpose, the methodology used is qualitative, with the accomplishment of documental and bibliographical research. It is concluded that it is necessary to identify the consequences arising from the constituent process; evaluate their role as a tool for consolidating their women's rights as constitutional norms. In addition, we analyze the advances made with the promulgation of the Federal Constitution of 1988 with regard to women's rights, and what still needs to be achieved and implemented.

Keywords

Feminine, Federal Constitution, Representation. Politics, Comparative

Introdução

As aulas sobre a Constituição cidadã chamam a atenção para um singularismo, a sua estrutura e história da construção tem algo escondido que é capaz de remeter alguns questionamentos. A Constituição da República Federativa do Brasil de 1988 traz em seu bojo alguns direitos femininos revolucionários à época que estavam presentes, direitos esses que não seriam pensados senão por mulheres. Com base na instigação e curiosidade, foi desenvolvido pesquisas para descobrir de que forma aconteceu o processo Constituinte a tratar de temas como direitos das mulheres. Como mulher, sob o óbice da cegueira de gênero em torno da ciência política e da margem constitucionalista, praticamente ninguém sabe, ninguém viu, ninguém contou. Entretanto, se me deixam falar...

O presente trabalho versa sobre a participação das mulheres na constituinte- processo de criação das normas da Constituição que está vigente até os dias atuais no Brasil- e está estruturada em momentos progressivos. Buscando seguir uma sequencia que se assemelha ao período de desenvolvimento de uma planta, que é plantada como semente, regada e se desenvolve passando por desafios e mudanças climáticas, o que faz referência ao momento onde a mulher lida com seu próprio corpo e organismo, necessitando estar pronta para lutar ainda no momento de sensibilidade que a gravidez a expõe. Sendo assim, a luta feminista da época, nasceu no corpo da mulher, com base em suas necessidades, e foi encarada com força, carregada em seu seio e depois parida, na forma de direitos, trazendo força a história feminista do Brasil, que estava apenas começando.



Ao decorrer do trabalho, fala-se sobre como surgiu os primeiros movimentos feministas em prol da constituinte, em todo o Brasil. Bem como o processo de resistência que o movimento passou ao enfrentar o período de Ditadura Militar em 1964 e o desembocar do movimento ao conseguir espaço na Constituinte após a luta por direitos e igualdade de gênero. Também, trata-se de expor as estratégias de ação e pressão do *lobby* feminino, desmistificando, assim, a ideia de que os direitos de cidadania das mulheres foram outorgados pelos grandes homens ou surgidos da vontade ou como ideia interposta pelo “legislador” da época, que se tratava apenas de homens dirigindo o processo legislativo. Ademais, aborda o resultado político desta luta e atuação das mulheres com imagens que permitem sentir a essência de uma luta que surgiu com suas próprias mãos e lutas, permitindo, assim, que incluam as mulheres na história do processo constitucional, já que por muito tempo tiveram este direito inviabilizado.

Metodologia

Para esse desígnio, a metodologia utilizada é a qualitativa, com a realização de pesquisa documental e bibliográfica. Assim, analisa-se a extração de informações fundamentais das duas fontes que juntas formam o corpo deste trabalho: documentais e bibliográficas.

As fontes documentais são diversificadas e merecem destaques, tratando de documentos, públicos e privados, periódicos da época, dentre outros, que são diversos, mas não menos importantes, como: livros, artigos, teses e literaturas que versam sobre feminismo e os assuntos apanhados aqui. Em destaque, elenco fontes essenciais à pesquisa:

- a) *Portal da Constituição Cidadã: sítio eletrônico organizado pela Câmara dos Deputados por ocasião das comemorações dos 20 anos da Constituição, onde foi possível localizar dados do processo constituinte, tais como: regimento interno da ANC, informações sobre as comissões e subcomissões, agendas, atas das votações, dispositivos aprovados, recopilação das audiências públicas e informações sobre as/os parlamentares, etc;*
- b) *Biblioteca Digital do Senado: onde acessei, dentre outras fontes, os Anais da Constituinte, agenda das atividades, álbum de fotos, memórias da Constituinte e diversas edições de jornais da época, inclusive com notícias sobre a participação das mulheres, tais como: Jornal da Constituinte, Correio Braziliense, Folha de São Paulo, O Globo, Jornal do Brasil, Jornal de Brasília, Jornal da Tarde, O Estado de São Paulo e Gazeta Mercantil;*
- c) *Sítio eletrônico da Fundação Carlos Chagas, onde estão disponíveis as edições*



do jornal feminista *O Mulherio*, sendo útil, sobretudo, as matérias que trataram do binômio *Mulher e Constituinte*.

Fundamentação Do Problema

Plantio: a história do feminismo do Brasil

Neste capítulo trataremos do início de uma década que foi marcante e decisiva no âmbito dos direitos das mulheres. Ao final da década de 1980, quando surgem os movimentos de forma intensa, ocasionando uma identidade de gênero coletiva nas mulheres, que começam a pensar estratégias e movimentos acerca da Constituinte. Entretanto, para tal notou-se a necessidade de obter no âmbito do Estado, estratégias para a emancipação feminina. Noções de identidade, empoderamento, sujeito político e cidadania ativa e subjetiva, já abundantemente explicitadas neste trabalho.

Maria Amélia de Almeida Teles, ao tratar do período que antecede o golpe militar, em sua obra intitulada *Breve História do Feminismo no Brasil*, (1999, p. 52) diz:

“Entre 1960 e 1964, eclodiu no Brasil um vigoroso movimento de massas, que incorporou expressivas parcelas dos diferentes segmentos sociais. Com o desenvolvimento industrial a partir de 1930, a classe operária cresceu, concentrando-se mais na região Centro-sul. Ao levantar suas reivindicações econômicas, foi simultaneamente aprendendo a travar lutas políticas. A industrialização, no entanto, provocou também o aguçamento das contradições econômicas e sociais existentes no meio rural. Os camponeses intensificaram suas manifestações a favor da reforma agrária, avolumando conflitos entre latifundiários e posseiros. Estudantes e intelectuais discutiam exaustivamente os temas "imperialismo" e "questão agrária", propondo

Soluções que apontavam para as necessárias transformações sociais, econômicas e políticas.

Neste momento, no mesmo período de março de 1964, o atual presidente, nomeado João Goulart, realizou um comício em frente à Central do Brasil, e disse a todos claramente a sua vontade de aprovar medidas novas que mudariam os ares do país, como a reforma agrária. Logo após este ato as camadas conservadoras sentiram-se ameaçadas e reagiram para uma luta contra o Estado democrático e o governo. Conseguindo assim, retirar o então presidente, eleito democraticamente, pelo sufrágio universal.

Assim, foi instaurada a Ditadura Militar no Brasil, por meio de um golpe de Estado efetivado em 1º de abril de 1964. Neste momento, conforme assinala Ana Alice Costa, as mulheres encontravam se, (2005, 13), em texto intitulado *O Movimento Feminista no Brasil: dinâmicas de uma intervenção política*:



Com o golpe militar de 1964 no Brasil, e posteriormente nos anos de 1970, em vários países latino-americanos, os movimentos de mulheres, juntamente com os demais movimentos populares, foram silenciados e massacrados. Não obstante, não se pode esquecer que os movimentos de mulheres burguesas e de classe média, organizados por setores conservadores, tiveram um papel importante no apoio aos golpes militares nesse período e aos regimes militares instalados.

Ainda sobre a atuação feminina durante o período de o governo militar, a autora Maria Amélia de Almeida Teles (1999, p. 53), trata as condições das mulheres durante o golpe que deteve João Goulart, alega que:

A partir desse momento, os conspiradores (...) passaram a ter necessidade urgente de mobilizar as bases sociais que deveriam dar sustentação política e "legitimação" às suas ações golpistas contra a democracia vigente. Precisavam de demonstrações de massa e, para isso, lançaram mão das mulheres. Milhares delas foram utilizadas para saírem às ruas em defesa das forças de direita, engrossando a Marcha com Deus pela Família e a Liberdade. Quinhentas mil "marchadeiras" em São Paulo, 200 mil em Minas e assim por diante.

Dessa forma, "como as mulheres progressistas não estavam organizadas de maneira autônoma e consciente na defesa das conquistas populares e também dos próprios direitos, as forças conservadoras e reacionárias não encontraram dificuldades nessa manipulação"(Teles, 1999, p. 54).

Insta salientar, fato ocorrido neste período em que, os políticos ditadores passaram a desrespeitar friamente o poder judiciário brasileiro, e reduziu o número de ministros do STF, com um número de 16 para 11. Ainda passaram para a Justiça Militar todos os atos considerados delitos "contra a segurança nacional ou contra as Forças Armadas."

(Lima, 2009, p. 41). Fala sobre o período de repressão vivido:

(...) as mulheres foram as primeiras a entrar em cena. Algumas saíram à procura de parentes presos ou desaparecidos políticos: filhos, irmãos, maridos, companheiros ou namorados. 108 Outras tantas participaram das organizações clandestinas, dispostas a lutar ombro a ombro com os homens pela libertação do país. 109 Apesar disto, um grande contingente de mulheres, alheio a tudo isto, foi para o mercado de trabalho que, na época, absorvia, "de maneira expressiva, a mão-de-obra feminina. (Teles, 2009, p. 56).

De acordo com essas alegações, depreende-se que o feminismo e a luta das mulheres já estavam em avanço rumo a lutas mesmo que em contexto de repressão e Estado de exceção. Surge , ao estudar este momento de luta, através da curiosidade o interesse ínfimo em saber como aconteceu a luta e a trajetória das mulheres brasileiras que hoje



possuem conquistas efetivadas e eficazes no ordenamento jurídico brasileiro. Inicia-se, dessa forma, uma pesquisa, fundamentada com a história do país na busca pela democracia que caminhou na mesma estrada que as mulheres na busca por sua autonomia e suas garantias fundamentais.

Resultados e discussões o broto: Primeiras Conquistas feministas

Segundo Ana Alice Costa (2009, p. 13), “em meio ao autoritarismo e à Repressão dos regimes militares”, nasce na América Latina a segunda onda do Feminismo, movida pela oposição ao período vigente. Em 1975, a ONU (Organização das Nações Unidas), declarou o Ano Internacional da Mulher, acontecimento que, ao se espalhar pelo mundo, gerou ondas de encontros. No Brasil, na cidade do Rio de Janeiro, reuniu grandes nomes feministas para um evento destinado a repensar a situação da mulher naquele período. Importante destacar que, nesta época, as mulheres brasileiras, principalmente em São Paulo e Rio de Janeiro, já se organizavam nos chamados “grupos de reflexão”, também denominado por elas de “grupo de autoconsciência”. Concomitantemente, na cidade do México, a I conferencia Mundial da mulher.

Diante do caos que se instalavam no país, todas as mulheres passaram a se mobilizar. Não tratamos aqui apenas das intelectuais, mas também as mulheres das classes populares, visto que, o desordenamento chegou ao preço dos alimentos, e bens simples, gerando a falta de escolas, desnutrição infantil, creches fechando, diminuição dos salários e outras mazelas. Conforme afirma Teles, 2009, p. 85-86:

“sob uma ditadura militar, mas com o apoio da ONU, a mulher brasileira passou, então, a ser protagonista de sua própria história, em que a luta por seus direitos específicos se fundia com as questões gerais. Respondia de maneira forte aos anseios da época: de se expressar, de falar, de enfrentar, de agir”

Destarte, neste período de intensa repressão e censura da Ditadura Militar, o movimento de mulheres, e a vertente feminista, opondo-se a forma de governo vigente procurou manter-se distante do Estado, já que, os militares não poderiam contribuir em nada com o movimento, ou as classes por elas requeridas. Dessa forma, o movimento passou a ter um caráter hegemônico de autonomia:

A questão da autonomia foi um eixo conflitante e definidor do feminismo nos anos 1970. Uma autonomia em termos organizativos e ideológicos perante os partidos e outras organizações. Nesse momento de autoritarismo militar, a discussão sobre a autonomia em relação ao Estado, "o inimigo comum", não era sequer colocada. A defesa da autonomia como um princípio organizativo do feminismo não implicava uma prática



defensiva ou isolacionista que impedisse a articulação com outros movimentos sociais que compartilhassem identidades, apenas a definição de um espaço autônomo para articulação, troca, reflexão, definição de estratégias. (Costa, 2005, p.16)

Com a chegada de um novo governo, em 1980, conforme aborda Ana Alice Costa (2005, p. 16), “trouxeram novos dilemas ao movimento feminista.” O país estava voltando a viver democraticamente, e prestes a uma nova eleição, no ano de 1982, por observar a mobilização feminina, os partidos políticos e candidatos passaram a inserir pautas feministas em seus planos de governo. A partir desse período iniciou-se também um pensamento acerca da inserção da participação feminina no cenário político a fim de obter representação, embora fosse necessário conviver e caminhar contrariamente ao que elas acreditavam naquele período. Entretanto, essa nova concepção de avanço político frente ao Estado não foi recepcionada, ainda que reconhecessem a importância do Estado para o movimento como um meio de seguridade e transformação social, optaram por enfrentar a luta e marchar “sozinhas”, de forma autônoma, pois não gostariam de serem contaminadas por vícios institucionais, e apenas elas seriam escritoras titulares da luta pela emancipação.

Lgo mais conquistas foram alcançadas, em 1985, Franco Montoro, governador da cidade de São Paulo, criou a Delegacia de Polícia de Defesa da Mulher e o Centro de Orientação Jurídica e Encaminhamento Psicológico- COJE, para as mulheres vítimas de violência doméstica. Além disso, atrelado ao Ministério da Justiça, foi criado o Conselho Nacional dos Direitos da Mulher- CNDM, marco principal para o movimento feminista da época, visto que foi através dele que as mulheres passaram acompanhar a produção da constituinte e polemizar sobre as novas leis que estavam sendo criadas sob a perspectiva feminina.

Para Ana Alice Costa (2005, p. 17), o CNDM diz respeito a:

(...) uma articulação entre as feministas do Partido do Movimento Democrático Brasileiro (PMDB) e o presidente Tancredo Neves, no processo de transição”, pois, segundo informa, foi “graças a atuação direta de algumas feministas nas esferas de decisão e planejamento, [que] logo, o CNDM, de fato, se transformou em um organismo estatal responsável por elaborar e propor políticas especiais para as mulheres, e, contrariando o temor de muitas feministas, se destacou na luta pelo fortalecimento e respeito à autonomia do movimento de mulheres, o que lhe garantiu o reconhecimento de toda a sociedade.



Germinar: CNDM- Conselho Nacional Dos Direitos Da Mulher

O CNDM foi instituído através da lei 7.353 de 1985, a mesma obteve aprovação no Congresso Nacional, embora tenha sido de iniciativa do Presidente da República vigente. Embora para muitos foi tido como uma manobra política, para as feministas tratava-se de uma das grandes vitórias obtidas por meio de luta e disputas políticas e ideológicas, resultando da junção entre o movimento feminista e o poder executivo e legislativo brasileiro. Este conselho buscava atingir diversas áreas, sendo separado por comissões, como comissão do trabalho, saúde, cultura, violência, política e educação. Como órgão o Conselho conseguiu realizar grandes atividades dentro dos anos de 85 e 87, chamando a atenção de outras mulheres para o movimento, bem como um olhar político de todo o país voltado para a força e esta nova história a ser trilhada. O Encontro Nacional de Delegadas lotadas em Delegacias de Defesa da Mulher foi promovido pelo CNDM, assim como a Conferencia Nacional Saúde e Direitos da Mulher, publicou a cartilha Vida de Mulher, criou um jornal em conjunto com o MÊS intitulado “Em dia com a Mulher”, realizou projetos nas creches para o atendimento a crianças, discutiu novas legislações, lançou o premio Cora Coralina, e incentivou filmes como “Mulher e Constituinte” e “Meninas de Calçada”. Entretanto, ao que diz respeito este trabalho, fundou uma importante repartição, que discutia a importância de direitos positivados para as mulheres brasileiras em nossa Constituição Federal, lançando, assim, a Comissão Constituinte, que além de discutir os projetos tratou de realizar campanhas por todo o país, o que ocasionou o encontro em que elaboraram a Carta das Mulheres a Constituinte. (Mulherio, janeiro/1987, p. 22)

Pre-Constituinte:

A concretude do movimento das mulheres a favor de seus direitos na Constituinte ocorreu no 1º encontro Nacional de Educação Popular e Movimento de Mulheres realizadas em Piracicaba (SP), em novembro de 1985. Neste movimento, compareceram mulheres de mais de 21 estados da federação, contando com a participação das associações, dos bairros, igrejas, clubes, e inclusive, as donas de casa. O que gerou um boletim denominado “Nós e a Constituinte”. Há alguns registros fotográficos deste encontro, que são formas ainda hoje, guardadas e acolhedoras de reviver o movimento das mulheres no período pre-constituinte, a seguir expostos:



Figura 1: Participação Popular em prol da Constituinte. Fonte: Senado Federal



Figura 2: Encontro nacional de educação popular e movimentos de mulheres Piracicaba SP, 1985. Fonte: Acervo CNDM/Memória e Movimentos Sociais



Figura 3: Encontro nacional de educação popular e movimentos de mulheres Piracicaba SP, 1985.

O lobby do batom

O lobby do batom foi um movimento que assim foi intitulado e reconhecido nacionalmente. O Lobby se tratava da junção entre mulheres participantes do movimento feminista de todo o país, junto ao CNDM, e aos conselhos municipais e estaduais da época, civis, e outros movimentaram que apoiavam a causa afim de garantir direitos positivados às mulheres na nova redação da Constituição Federal. O CNDM promovia grandes encontros para discutir acerca do tema, foram feitas intensas visitas ao Congresso Nacional pois a bancada feminina apoiava o movimento. E assim, a carta foi ganhando força, conforme descreve a passagem:

“Com esse documento, elas levavam ao parlamento brasileiro a principal conclusão da campanha: “Constituinte pra valer tem que ter direitos das mulheres”. A partir daí, deputadas e senadoras formaram a aliança suprapartidária que serviu de elo entre os constituintes e os movimentos de mulheres e que passou a ser denominada de “Lobby do Batom”. Entre as metas estavam a licença- maternidade de 120 dias, o direito à posse da terra ao homem e à mulher, igualdade de direitos e de salários entre homem e mulher; mecanismos para coibir a violência doméstica.”

Nas cartas feitas no processo que se chamou *advocacy*, as mulheres apresentavam algumas propostas sobre vários capítulos que estavam em discussão no Congresso para a aprovação da Constituição, tais propostas eram carregadas de bons argumentos e dados estatísticos para comprovar a necessidade e veracidade dos fatos frente ao contexto excludente da época. Assim, ocorreu a publicação de filmes,



revistas, outdoors, eventos, encontros de mulheres e debates acerca do tema, para popularizar e obter o apoio da população. Para tratar do homem como chefe, as mulheres utilizaram uma imagem da família patriarcal, com o homem a frente de todos, e uma frase que dizia “as leis da família são tão atuais quanto essa imagem”, a fim de sensibilizar quanto a cultura do patriarcalismo. Com essa luta, as mulheres conseguiram que o homem deixasse de ser o chefe da sociedade conjugal na Constituição de 88, embora, insta salientar, que as mulheres em 76 já haviam apresentado propostas para que esse título fosse retirado do Código Civil.

As mulheres também utilizaram do humor como estratégia para sensibilizar a sociedade. Ao apresentar a proposta de licença-paternidade foram duramente criticadas, e até apontaram a possibilidade de estarem ridicularizando o instituto da licença, assim como incentivando os homens a ausência em seus trabalhos:

“Estávamos, no entanto, convencidas da relevância desta licença como um instrumento de mudança ideológica no papel dos homens frente à paternidade. Apresentamos, então, um cálculo de quantas horas os homens dispendiam em frente à TV acompanhando os campeonatos mundiais de futebol, argumentando, ao mesmo tempo, que a taxa de natalidade da mulher brasileira diminuía sensivelmente. Os homens passariam menos tempo na licença-paternidade do que em frente à televisão...”

Conclusão Florescer: rumo à colheita.

Por fim, ao tratarmos do problema de pesquisa central evidencia-se o engajamento e a importância deste estudo, é possível identificar, ainda que em poucas páginas a imensidão da trajetória de luta e efetivação desta, pois, as mulheres da época conseguiram positivar alguns direitos na Carta Magna de 88. Desta forma, depreende-se que houve a participação feminina no processo de formação da Assembleia Constituinte de 88, e ratifica toda a história desta participação que se deu com base em intensas junções de forças.

Sendo assim, no decorrer deste trabalho confirma-se a hipótese da tese quanto a participação feminina, que foi inédita e essencial para trilhar caminhos e contribuir com a Constituição Federal de 88, que se fez de forma inclusiva, positivando os direitos conquistados por àquelas mulheres. Logo, conquistaram não apenas direitos constitucionais, mas também autonomia e união, elementos essenciais a este trabalho perscrutado por elas. Conquistaram espaço político socialmente, e também no Congresso Nacional, espaço ocupado majoritariamente por homens, fazendo romper os ditames do patriarcado que não mais existia em suas essências, o que fez nascer



o combate à exclusão de gênero no âmbito político no Brasil.

Além disso, as mulheres com CNDM e o lobby do Batom, foram estratégicas e conseguiram posição social, alcançando mulheres de todos os cantos e levando o movimento feminista a chegar a seu reconhecimento. Assim, é indubitável a importância desta participação, bem como é intrigante a forma como toda essa história de batalha é omitida e escondida dos livros da ciência política. Faz-se inegável dizer que as mulheres ainda irão conquistar direitos em sua busca pela igualdade de gênero e reconhecimento, entretanto, essa luta deve ser evidenciada a fim de galgar degraus de apoio a luta feminista que ainda caminha com muita força por este país. Floresceram as mulheres, em direitos e deveres no ordenamento jurídico brasileiro, mas estão agora por colher todos os frutos desta interminável batalha.

Referências

Teles, Maria Amélia de Almeida. Breve história do feminismo no Brasil. São Paulo: Braziliense, 1999.

Cf. texto de Jaqueline Pitanguy intitulado As Mulheres e a Constituição de 1988, elaborado para o Seminário Constituição 20 Anos: Estado, Democracia e Participação Popular.

Kuhn, Thomas Samuel. A estrutura das revoluções científicas. Tradução Beatriz Vianna Doeira e Nelson Boeira. - 9. ed. - São Paulo: Perspectiva, 2006.

Wolkmer, Antonio Carlos. Introdução ao pensamento jurídico crítico. 7ª. ed. São Paulo: Saraiva, 2007.

Costa, Ana Alice. Gênero, poder e empoderamento das mulheres.

Disponível: http://www.agende.org.br/docs/File/dados_pesquisas/feminismo/Empoderamento%20-%20Ana%20Alice.pdf. Acesso em 15 jun. 2010.

Costa, Ana Alice Alcântara Costa. O movimento feminista no Brasil: dinâmicas de uma intervenção política. Disponível em: <https://bit.ly/32YidWk>. Acesso em 12 dez. 2008.

Costa, Ana Alice Alcântara. As donas no poder. Mulher e política na Bahia.

Salvador: NEIM/UFBA – Assembleia Legislativa da Bahia, 1998. (Coleção Bahianas).

Agência Senado, Disponível em: <https://bit.ly/363ld4y> Acesso em: 25/2/2019

A Constituinte é das mulheres. Mulherio, São Paulo, mai/jun. 1987, p. 10.

SPM - Secretaria especial de Políticas para Mulheres (2011). *Rede de*

enfrentamento à Violência contra as mulheres. Brasília, DF. 2011. Disponível em



<<http://www.spm.gov.br/sobre/publicacoes/publicacoes/2011/rede-de-enfrentamento>>
Acesso em: 04 ago. 2019.

Waiselfisz, J. J. (2015). *Mapa da Violência 2015*. Homicídios de mulheres no Brasil. Brasília. Disponível em: <www.mapadaviolencia.org.br> Acesso em 05 de ago. 2019.



Al cuerpo lo que pida: Representaciones Sociales de la sexualidad entre estudiantes de la Preparatoria Agrícola, UACH

Lavinia E. Espinosa Heredia
María Eugenia Chávez Arellano

Resumen

El presente trabajo es el resultado de una investigación realizada entre los años de 2013 y 2014, dónde se hizo un análisis sobre las representaciones sociales de la sexualidad que poseían estudiantes de la Preparatoria Agrícola de la Universidad Autónoma Chapingo, a través de la perspectiva de género y considerando el contexto particular del entorno, así como el proceso de adaptación a un nuevo medio durante su llegada y su estancia a la preparatoria.

Se utilizó una metodología mixta, con la finalidad de hacer un análisis más completo sobre las formas de representar a la sexualidad y sus repercusiones. Se aplicaron cuestionarios de asociación libre, talleres y grupos focales, que permitieron la obtención de discursos que fueron analizados bajo un marco sociológico interpretativo, empleando la perspectiva feminista para el análisis de los datos y permitiendo así comprender la lógica de género implícita en las respuestas.

Los resultados obtenidos son un reflejo de la sociedad en la que vivimos hoy en día, de la implantación de la lógica de género, pero también representan el proceso que enfrentan las y los jóvenes al dejar a su familia e incorporarse a una institución en donde pasaran sus siguientes 7 años aproximadamente. Muestran las ideas compartidas respecto a diferentes aspectos de la sexualidad, lo que podría ayudar a estructurar programas de educación sexual basados en sus propias necesidades.

Esta investigación se realizó como un estudio exploratorio-interpretativo, buscando conocer las representaciones sociales de la sexualidad por medio del análisis de los discursos, lo que piensan, comparten y hablan sobre sexualidad las y los jóvenes, partiendo para su análisis de la teoría feminista y de género, para conocer las representaciones sociales de las y los alumnos a lo largo de los diferentes grados de la preparatoria de la Universidad Autónoma Chapingo (UACH)

Palabras clave

Jóvenes, representaciones sociales, sexualidad



Objetivos y pregunta de investigación

Este trabajo se inició con una pregunta central que consistió en cuestionarse sobre, ¿Cuáles eran las representaciones sociales de la sexualidad entre las y los jóvenes de Preparatoria Agrícola y cómo influía su estancia en la universidad en la transformación o permanencia de éstas?

El principal objetivo residió en identificar *las representaciones sociales de la sexualidad entre las y los alumnos de la Preparatoria Agrícola de la Universidad Autónoma Chapingo, para analizar de qué forma éstas determinaban sus comportamientos sexuales y relaciones de género.*

Como objetivos secundarios se plantearon el análisis de los estereotipos y las formas en las que las y los jóvenes definían su sexualidad.

De igual forma se realizó un análisis sobre si las representaciones sociales se iban modificando o reforzando a través de la estancia en los diferentes grados de la preparatoria.

Se partió de la premisa de que las representaciones sociales sobre la sexualidad se estructuraban y modificaban de acuerdo con las condiciones en las que las y los jóvenes aprenden y ejercen su sexualidad al interior de la UACH y de que a partir de los estereotipos de género se establecían desigualdades en el aprendizaje y ejercicio de la misma; así como del reforzamiento que la propia institución ejerce respecto a los roles tradicionales de género.

Técnicas de investigación

Se emplearon diferentes técnicas que pudieran favorecer el logro de los objetivos y el conocimiento de las Representaciones Sociales (RS). A lo largo de la investigación se realizó observación participante, la cual se llevó a cabo en distintos espacios de convivencia de las y los estudiantes, encuentros y eventos sobre sexualidad, donde se pudo notar el tipo de orientación que se brinda.

En la siguiente tabla se muestra la distribución por grupos y técnicas aplicadas, de acuerdo al número de mujeres y hombres que participaron en el estudio:



TÉCNICAS EMPLEADAS	MUJERES	HOMBRES	GRADO	RANGO DE EDADES	TOTAL
Cuestionarios de preguntas abiertas	33	30	primero	14-17	63
Talleres mixtos	36	76	primero	15-19	112
Grupos focales por sexo	17	29	Segundo	16-21	45
Grupos focales mixtos	40	39	tercero	17-20	79
Cuestionarios de Asociación libre	34	46	Primero y segundo	17-22	80
Total	160	220			380

Tabla 3. Número de hombres y mujeres por grado y técnicas empleadas
Fuente: Elaboración propia a partir de las técnicas aplicadas

El contexto

La Escuela Nacional de Agricultura, actualmente Universidad Autónoma Chapingo, (UACH) fue fundada oficialmente el 22 de febrero de 1854. Es una Universidad pública, cuyas características la hacen única en nuestro país, imparte educación media superior y superior, está encargada de la enseñanza e investigación relacionada con temas agronómicos, ambientales y del medio rural principalmente. Es de tipo asistencialista, debido a que brinda a sus estudiantes la cobertura de la mayoría de sus gastos, desde hospedaje y servicios médicos, hasta alimentación y despensa.

En sus inicios, la UACH estuvo organizada bajo un régimen militar, no es sino hasta 1969 que desaparece la aplicación de la disciplina militar, hasta que en 1973 se logra el establecimiento de la autodisciplina.

Por otro lado, el hecho de que la “institución que además de su papel como formadora de profesionistas en el campo de la agronomía, [tenga] bajo su tutela a una población de adolescentes y jóvenes que desde los 14 o 15 años [y en ocasiones desde los 13] que se separa de sus padres y su medio, para estudiar ahí durante siete años –tres de bachillerato y cuatro del nivel licenciatura- y en algunos casos dos o tres más con posgrado completo” (Mora,2011:8), genera una serie de condiciones peculiares, pues al ingresar a la institución siendo tan jóvenes, terminan de formarse personalmente en ella, lo que en ocasiones suele generar una especie de enajenación de la cultura a partir provocando un cierto etnocentrismo que genera el formar parte de la “cultura



chapinguera”¹ y la situación preocupante de que al ingresar a la preparatoria, las y los jóvenes lleguen desorientados, pues además de estar pasando por una etapa de grandes cambios, debidos a la adolescencia, atraviesan también por un proceso de cambios emocionales, sociales y del propio contexto, que se termina de construir y estructurar en su paso por la UACH, con las repercusiones que ello conlleva.

Otra cuestión importante es que la institución cuente con un internado, ya que esto le otorga características particulares, pues el hecho de que las y los alumnos compartan no sólo la vida estudiantil sino que también convivan en una serie de eventos no académicos, hace que la cotidianidad al interior de la universidad cobre significados característicos, pese a que no toda/os sean internos, genera una convivencia distinta, y convierte a los grupos de amigos en algo parecido a sus grupos familiares. Aunque esto mismo provoca también otro tipo de relaciones entre el alumnado.

Las y los estudiantes llegan a la UACH de distintos estados de la república y por lo tanto poseen tradiciones, costumbres, contextos culturales y lenguajes diferentes, por lo que en ocasiones su inserción genera un encuentro multicultural que en ciertos casos favorece a unos y desfavorece a otros, creando sentidos de pertenencia distintos. De igual manera, la forma en la que socializan se va marcando por diferentes aspectos como el género, o la edad, y a partir de ello incorporan también, como parte de la “cultura chapinguera”, una serie de patrones, estereotipos y roles que se dan en la convivencia cotidiana y que asumirán para poder desenvolverse en el medio institucional al están ingresando.

A partir de estas situaciones mujeres y hombres se van relacionando al estar lejos de sus padres, aunado a ello, el período de adolescencia por el cual están atravesando genera que la sexualidad cobre un papel importante, por un lado, los cambios hormonales propios de su edad despiertan un interés particular y por otro, no tienen que pedir permiso, esconderse o depender de alguien para poder dar inicio a su vida sexual, pueden acceder de manera fácil a los dormitorios de sus compañera/os, lo que genera otro tipo de relación que suele generar una convivencia diferente, similar a la que se da en un matrimonio e incluso en ciertos casos, casi terminan haciendo vida de pareja.

Representaciones sociales

El término *representación social* (RS) ha sido ocupado desde hace algunos años en el campo de las ciencias sociales, para esta investigación se retomaron diversos autores, pero principalmente se comprendió a partir de Moscovici. Entendiendo que las RS



forman parte de un fenómeno histórico, cultural y social particular de nuestro mundo contemporáneo y por ende se encuentran ancladas en las características particulares de cada momento y sociedad específica y responden por ello a las tradiciones, mitos y saberes populares concretos. No son un simple reflejo de la realidad sino una organización compleja y significativa.

En su obra *el Psicoanálisis, su imagen y su público* (1979), Moscovici define a la RS, como: *“...Una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos, es también un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su organización”* (1979:17-18).

La representación actúa como un sistema de interpretación de la realidad que estructura las relaciones de los individuos en su entorno físico y social, se transmite a través de la comunicación entre los integrantes de un grupo, determina sus comportamientos y prácticas y les permite integrarse para percibir una realidad determinada en un grupo en particular. Debido a esto, una RS se construye en los actos de la vida cotidiana y será empleado el término en la presente investigación, puesto que las relaciones cotidianas entre los estudiantes es lo que finalmente conforma sus representaciones sociales.

De acuerdo con Moscovici (1988) existen algunas RS que poseen cierta autonomía, pero que sin embargo, son sociales en virtud de su división de funciones y de la información que se combina en ellas, hay otras que surgen al interior de los conflictos sociales y no son específicamente compartidas con todos, están más bien determinadas por las relaciones entre los miembros del grupo, y están las más significativas para la presente investigación, respecto a las cuales Moscovici menciona que “las representaciones pueden llegar a ser compartidas por todos los integrantes de un grupo altamente estructurado... sin que hayan sido producidas por ese grupo. Estas representaciones hegemónicas predominan implícitamente en toda práctica de la vida simbólica o afectiva... de manera uniforme o coercitiva (Moscovici, 1988:223).

Por todo lo anterior es que se consideró que las RS son una vía para poder acceder a los significados con respecto al género y la sexualidad de las y los estudiantes de esta investigación.

¿Al cuerpo lo que pida? Resultados y análisis de la investigación

Los resultados de esta investigación reflejan los estereotipos y asignaciones de género que poseen las y los estudiantes y como estos son influenciados por la institución en la



que se encuentran. Para el caso de este artículo se hablará sólo de los resultados obtenidos en los *cuestionarios de asociación libre*, pues se ha tratado de concretar la información ya que se emplearon muchos instrumentos. Sin embargo para entender el contexto de la frase que otorga el título a esta investigación, nos permitimos describir el contexto a partir de ese diálogo y posteriormente los resultados a los cuestionarios.

En nuestra sociedad mexicana el juego de palabras de doble sentido es algo común, suele estar cargado generalmente de connotaciones sexuales, en una primera aproximación de este estudio, cuando apenas se estaba delimitando, el primer acercamiento hacia las y los estudiantes, fue a partir de un juego de palabras similar al albur, de tal forma que se hicieron pequeñas charlas informales en diferentes lugares de convivencia de los jóvenes en donde de manera casual se les hacía la siguiente pregunta “¿si el cuerpo lo pide se lo damos?”

La situación era particularmente interesante, puesto que en el caso de las mujeres lo primero que solía ocurrir era que se ruborizaban, presentaban risas nerviosas y en algunos casos se volteaban o evadían, por la pena que les generaba la pregunta, acto seguido respondían sí, a lo que a continuación les preguntábamos ¿Y qué es lo que pide el cuerpo?

“Mmm... Pues las necesidades fisiológicas, comer, dormir, ir al baño y.... (silencio) lo otro...”

¿Y qué es lo otro?

La actitud de unas y otros frente a la pregunta, que si bien es muy abierta, fue diferente, en el caso de ellos, podían interpretar a qué se estaba haciendo referencia, no así en el caso de ellas, que aunque pudiesen interpretarlo generalmente desviaban la respuesta hacia otros aspectos.

Este fue uno de los primeros acercamientos que dieron pie a la conformación de esta investigación, pues resultó interesante notar la diferencia en el abordaje del tema entre mujeres y hombres, sobre todo cuando aparecían las risas nerviosas y las respuestas que desviaban hacia otras cosas. Sin embargo, lo más interesante era darse cuenta que los hombres hablaban de ello con más soltura y las jóvenes con más pudor. Este hecho es algo que se repite a lo largo del trabajo de campo realizado, por lo que se partió del análisis sobre la educación familiar y la conceptualización de la sexualidad que poseen las y los jóvenes.



Representaciones sociales sobre el concepto de masturbación

El tema de la masturbación es uno de los que más se consideran tabú entre la juventud, y sobre todo, en el caso de las mujeres, es un tema del cual prácticamente no se habla, o que se considera exclusivo de los hombres.

Por masturbación entendemos, la estimulación de los órganos genitales con el objeto de obtener placer sexual, no tiene nada que ver con ser un privilegio de hombres, tampoco se le considera un hecho exclusivamente individual, a lo largo de la historia se le ha considerado como un acto sucio quizás por sus antecedentes religiosos.

Lo anterior ha llevado a que las respuestas principalmente de las estudiantes sean un reflejo de estas ideas, la masturbación sigue siendo un hecho socialmente prohibido, una situación que se refleja en la ausencia de los discursos de la juventud, es importante resaltar que no por el hecho de que no se hable, pese a que refleja una RS, no significa necesariamente que no se practique, aún en el caso de las mujeres, que tienen una percepción más negativa de esta. En la siguiente gráfica, (Figura 1), se muestran las respuestas que hombres y mujeres dieron en los cuestionarios de asociación libre al respecto, esto muestra una parte del reflejo de nuestra sociedad, y los cánones que esta ha marcado en torno al ejercicio sexual junto con sus limitantes y prohibiciones. Hay una apreciable diferencia entre lo que conciben ellas y ellos sobre masturbación y placer, las mujeres, consideran que la masturbación implica un hecho placentero, sin embargo, contradictoriamente, lo consideran como algo sucio o raro, un 16% de ellas a diferencia de un 1% de los hombres, lo que puede entenderse, ya que socialmente a las mujeres no se les permite explorar su cuerpo, el tema de la masturbación es considerado como exclusivo de los hombres, y no hay una enseñanza hacia ellas, de hecho es un asunto que se considera incluso como prohibitivo, por ello no es raro que sean también ellas las que reconocen el tema como un tabú, contrario a los hombres, que fue una palabra que nunca mencionaron en estos cuestionarios.

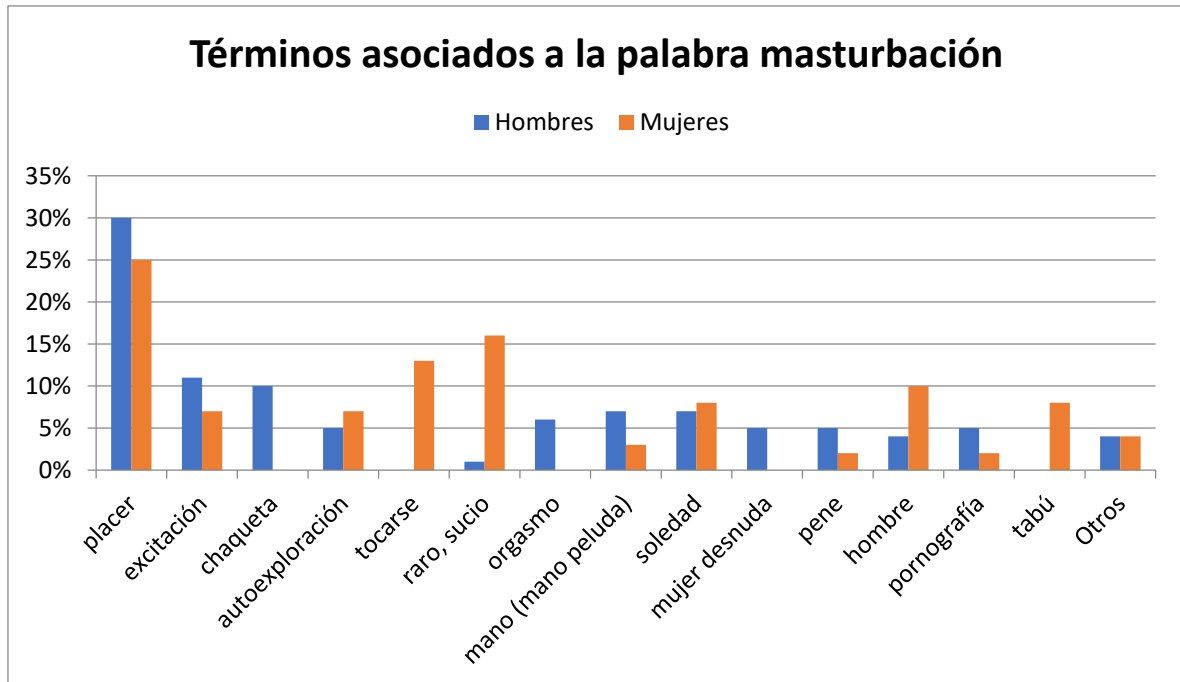


Figura 5. Representaciones Sociales sobre el concepto de masturbación, Calculada sobre el 100 por ciento de las respuestas otorgadas. Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios de asociación libre.

Embarazo

En el caso de la información que se brinda a las y los adolescentes sobre métodos anticonceptivos, existe una permanente negación de las prácticas sexuales, cuando buscan información se topan con prejuicios y discriminación que cierra la puerta al acceso a conocimiento y utilización de los métodos anticonceptivos más adecuados para ellas y ellos.

En la siguiente gráfica (Fig,2, sobre el concepto de embarazo), podemos observar los significados que mujeres y hombres atribuyeron al embarazo, se puede notar que, debido a la edad en la que se encuentran, las y los adolescentes perciben al embarazo como una situación problemática o preocupante, 30% de los hombres lo relacionó con palabras como descuido, miedo, problema, al igual que 28% de las mujeres, lo que muestra que la RS del embarazo está encaminada por la noción problemática de lo que les implicaría tener un hijo en esta etapa de sus vidas, y que además refleja el temor que constantemente les enseñan sus madres y padres respecto a que queden embarazadas o que embaracen a alguien en el caso de los hombres.

Anexo 1: Figura 2

Por otro lado 20% de los hombres contra 10% de las mujeres perciben al embarazo como una fuerte responsabilidad, sin embargo, en los discursos de los talleres



expresaban las ganas de salir huyendo del problema y no hacerse responsables por este, se puede interpretar como el temor a asumir esa responsabilidad.

Una situación importante es que, en el caso de ellos, sólo 3% relacionó la palabra embarazo con algo positivo, por el contrario para un 20% de ellas el embarazo significó algo maravilloso o hermoso, esto se encuentra asociado a los roles de género, pues ha marcado la pauta sobre como las mujeres conciben el embarazo, el cual se considera del ámbito exclusivo de las mujeres, y se relaciona con la crianza y procreación, esta configuración ha delimitado por muchos años, el “deber ser” de las mujeres, señalando que ellas deben tener como fin máximo el ser madres, casarse y criar a los hijos.

Otro tema mencionado en estos cuestionarios de asociación libre es el relativo al aborto, un porcentaje más alto de mujeres, (7%) relacionó la palabra embarazo a aborto, contra 1% de los hombres, quizás esto habla sobre el compromiso que sienten ellas de estar al cuidado de un bebé, y el rompimiento de algunos tabús en torno al aborto. Tema que se entrecruza con otras cuestiones de esta investigación y que será analizado posteriormente.

Los diferentes significados de la sexualidad

Lo que se considera “sexual” varía incluso de una cultura a otra y por tanto el peso específico que se pueda otorgar a la esfera de la sexualidad no es algo constante, existen momentos a lo largo de la historia en donde ha adquirido significados diversos, menos o más politizados, menos o más reprimidos.

En la siguiente gráfica podemos observar las RS de lo que significa para ellas y ellos el concepto de sexualidad. Para ellos la sexualidad representa sexo, que de acuerdo con sus comentarios en los grupos focales ligan al hecho de ser “masculino” o “femenino”, en el cuestionario de asociación libre, 23% de los hombres refirieron que la sexualidad significa, sexo, no estamos ciertos de que por sexo quieran decir, hombre mujer o masculino-femenino, puesto que en los grupos focales tendían a utilizar la palabra sexo como lo relativo al acto sexual. También se puede observar que la información que poseen está hasta cierto punto limitada, empero incorporan conceptos relacionados con la sexualidad, como la orientación, 20% de las mujeres lo mencionó, no obstante, tampoco es posible saber en este caso, si se refieren a orientación sexual o a recibir información que los oriente respecto a la sexualidad. Otros porcentajes hacen hincapié en los conceptos de hombre-mujer, el considerar a la sexualidad como normal y necesaria y algunos más la relacionaron con educación sexual.

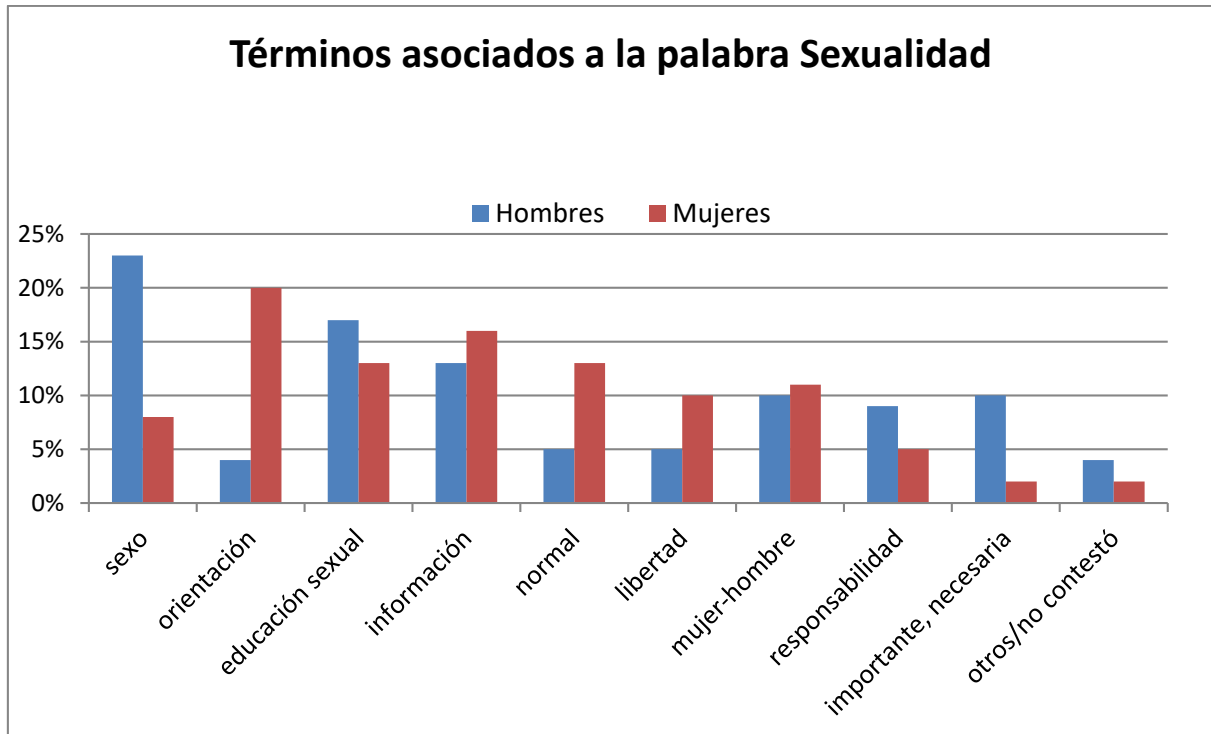


Figura 6. Gráfica sobre el concepto de sexualidad. Calculada sobre el 100 por ciento de las respuestas otorgadas. Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios de asociación libre

Lo interesante es notar las diferencias encontradas en lo que los hombres conciben como sexualidad, y que en su mayoría lo relacionan a sexo, no así en el caso de las mujeres que sólo un 8% considera que la sexualidad es sexo, en el caso de estas notar la gran diferencia entre relacionar a la sexualidad con orientación o educación sexual.

En su mayoría tanto hombres como mujeres poseen un concepto más elaborado, logran definir qué es la sexualidad a partir de conceptos que han adquirido en la escuela. No obstante, conforme se adentraba en el tema, quedaba al descubierto que, a pesar de que poseen esta información, en la acción, aún siguen viendo a la sexualidad sólo como una parte de la esfera erótica, y exclusivamente como una sexualidad "genital" dejando de lado el resto del concepto que casi tienen aprendido, pero no incorporado a su cotidianidad. Esto demuestra que no porque sea una RS el concepto de sexualidad, es un ejercicio cotidiano, es simplemente un reflejo de la cotidianidad de las y los alumnos.

Algunos otros continúan definiendo a la sexualidad como "sexo", entendido éste no como la definición de ser hombre o mujer sino como el tener relaciones sexo-coitales, es decir ubicadas únicamente dentro del ámbito erótico. Es posible observar en sus discursos la presencia imbricada del género, pues hay una gran carga de prejuicios instaurados en la percepción de su sexualidad. A diferencia de las mujeres de otros



semestres, las jóvenes de primero continúan dando un peso importante a la sexualidad reproductiva, y sobre todo al control religioso, al verla como un pecado o una cuestión sagrada.

Representaciones sociales sobre el cuerpo y la belleza

A través de la definición del atractivo físico y de la importancia que se le ha asignado socialmente se concibe el cuerpo de las mujeres como símbolo sexual. Ello generalmente mostrado de manera comercial, lo que reproduce el ideal o la exigencia de que la mujer debe ser bella según las concepciones impuestas socialmente, y sobre todo marca la pauta para ser su principal motivación el ser sexualmente deseable para el otro.

En relación con lo anterior, las expresiones de los jóvenes evidenciaron que conciben el aspecto físico vinculado a la sexualidad y al atractivo físico de las mujeres como objeto de deseo sexual. Dentro de la dinámica grupal los hombres participantes expresaron una preocupación constante por “tener relaciones sexuales” con mujeres que consideraran bonitas, lo que incluía tener un buen cuerpo, más adelante en este apartado se hace un análisis respecto a esta idea, que se ha convertido en una de las grandes preocupaciones actuales y constante para el ejercicio sexual de juventud.

Existe una general preocupación por la belleza femenina a la cual se asocian una serie de estereotipos que limitan el desarrollo pleno de las mujeres, y que de alguna manera designan y naturalizan las formas de ser, y lo que se espera de ellas en razón de su atractivo físico, sin considerar los problemas que puedan derivarse del querer ser bella de acuerdo a los modelos implantados socialmente.

En la actualidad existen diferentes enfermedades derivadas de estas exigencias sociales de ser bella, delgada, y socialmente atractiva, desafortunadamente estos estereotipos se han extendido, en gran parte debido a los medios masivos de comunicación, pues como menciona McPhail, éstos influyen de manera negativa en la conformación de estereotipos sobre el cuerpo, se utiliza el concepto de “imagen corporal elástica para explicar que los medios contribuyen a la representación social del cuerpo ideal, ofreciendo ejemplos de mujeres atractivas... que proporcionan un referente con el cual las mujeres establecen comparaciones” (2004:199)

Estos aprendizajes son un reflejo de lo que se observa en las RS de las alumnas y alumnos de la preparatoria, pues justo estos “discursos sociales, se convierten en vehículos de producción y reproducción de órdenes simbólicos e imaginarios diversos” (Serret, 2001:52). Es una repetición pura del género, y una constante en los discursos



de las y los jóvenes que reproducen estos órdenes, ligado a la idea del cuerpo y la belleza como una de las preocupaciones básicas de las y los adolescentes.

En el caso de las mujeres, la belleza es un signo de estatus, una forma de ser valoradas y en el caso de los hombres, se convierte en una especie forma de éxito o reconocimiento la búsqueda del atractivo físico de las mujeres.

Es importante resaltar que hoy en día estas exigencias ya no sólo aplican para las mujeres sino también para los hombres, la exigencia de un cuerpo atlético y esbelto es parte de las expectativas de las jóvenes al buscar a un muchacho como novio, sin embargo, la exigencia de buscar hombres que concuerden con el estereotipo masculino de hombre fuerte y trabajador es todavía de mayor interés entre ellas.

Si bien las mujeres tienen una idea distinta sobre sus propios ideales, aún hay un cierto porcentaje para las cuales la belleza les resulta significativa, 14% de las mujeres que respondieron a los cuestionarios de asociación libre refirieron en sus respuestas algún sinónimo de belleza para representar la palabra Mujer (linda, bella, bonita, belleza). En el caso de los hombres 25% asignó en alguna de sus respuestas una palabra relativa a los estereotipos de belleza femenina (bonita, hermosa, linda, guapa). Lo que denotan estos resultados es que la RS más fuerte en este caso es la asignación de estereotipos de belleza esperados en las mujeres.

En la siguiente gráfica (fig. 4), se presentan las respuestas obtenidas respecto a las RS del concepto de mujer, y cómo se ligan a los aprendizajes de género, en ella se puede distinguir la importancia que asignan al concepto de mujer, como una mujer “bonita” o encasillándola en los típicos roles y estereotipos asociados a la feminidad, tierna, frágil, o bien al rol de la reproductividad y el concepto de madre, 30% de las mujeres y 20% de los hombres consideran que una mujer es débil, frágil, sensible o delicada, lo que refleja una RS respecto a su idea de lo que debe ser una mujer, ello muestra la idea socialmente compartida típica de las diferencias de género que por lo regular repercute también en el ejercicio sexual de mujeres y hombres, al formar una idea de que las mujeres sumisas y delicadas no demuestran abiertamente su sexualidad.

Otra cuestión importante de resaltar es que, a diferencia de los hombres, las mujeres sí reconocen características no estereotipadas de las mujeres, como la inteligencia o la fuerza, quedando constatado sus respuestas, 12% de las mujeres a diferencia del 1% de los hombres, lo que tristemente refleja la implantación y asignación de género bajo la cual han sido educadas mujeres y hombres y en la cual se asigna menos valor a la mujer.



Anexo 2: Figura 4

Así mismo, en el gráfico anterior se puede notar también, la conceptualización propia de las mujeres respecto a lo que consideran una mujer, y en la cual encasillan, la típica representación de la “feminidad” reflejada en la utilización de vestidos, zapatillas y cabello largo, manifestado en 25% de las respuestas de ellas, a diferencia del 2% de ellos, lo que se puede considerar como una RS en ese sentido. En el caso de los hombres, el porcentaje más alto se ubicó en las características físicas que buscan en las mujeres, pues 27% de ellos mencionó en relación al concepto mujer palabras relativas a la belleza esperada en ellas, como, buen cuerpo, glúteos o senos grandes, ojos bonitos, todas estas características físicas socialmente asignadas a la mujer. Esto también se observó en las representaciones gráficas que realizaron en los talleres, en donde las imágenes de las mujeres reflejaban este tipo de estereotipos. Los discursos encontrados en los grupos focales reflejaron la misma situación, muestran los estereotipos de belleza esperados y asignados a las mujeres.

El estereotipo de la belleza ha sido una de las constantes esperadas de las mujeres, a diferencia de los hombres; en el caso de la masculinidad se buscan ciertos aspectos de la belleza, pero no de forma sustancial, se tienden a buscar algunas otras características como la fuerza, pero para las mujeres la belleza se convierte en un signo ineludible de su feminidad por lo que en la actualidad ha cobrado un papel central en la construcción de las jovencitas.

Los significados de la virginidad.

Hablar del tema de la virginidad es entrar en terrenos que conciernen a lo religioso, pero también a los valores morales que se asignan al hecho de conservar la virginidad como una cualidad de las mujeres, que las hace ser especiales y que les otorga cierto *estatus* entre las demás personas, particularmente entre los hombres. La preservación de la virginidad ha constituido también una manera de controlar la reproducción, obviamente, mediante el control de la sexualidad de la mujer.

En las diferentes estrategias empleadas en esta investigación fue un tema que se repitió constantemente en los discursos del ejercicio de la sexualidad, entrecruzado con otros temas como la familia y la religión.

En todos los casos tener relaciones sexuales antes del matrimonio es considerado algo malo y en el caso de la religión “un hecho pecaminoso”.

Ante ello, la forma en que mujeres y hombres conciben la virginidad está ligada a juicios de valor, que les dan sentido como una situación de status y respeto, coincidentemente



en todos los instrumentos aplicados la imagen de la virginidad sigue siendo un fantasma que controla hasta cierto punto el ejercicio sexual, y que, si bien las y los jóvenes refieren ya no darle importancia, en el fondo su RS está marcada por los preceptos religiosos.

En los cuestionarios de asociación libre se pudo observar la imagen predominante de la virginidad ligada a la RS de pureza o valor, 37% de las mujeres y 33% de los hombres, mostraron esta tendencia, la cual es interesante ya que expresa, al igual que en otros estudios que se han realizado sobre el tema, que la virginidad sigue siendo uno de los aspectos más valorados y esperados por las y los jóvenes.

En la siguiente gráfica (fig.13), se puede notar, que el tema de la virginidad se asocia sólo como un hecho exclusivo de mujeres, 9% de los hombres y 18% de las mujeres la asoció con mujer o niña, y ninguno colocó la palabra hombre, por lo que podemos interpretar que se considera un acto exclusivo de ellas, lo cual se liga con la cuestión religiosa de pureza, al igual que el casarse de blanco como una condición esperada de la sexualidad de las mujeres y como una forma de control sobre su cuerpo, su sexualidad y sus decisiones.

Por otro lado, es importante recalcar, la visión que se tiene de la virginidad, cuando se trata de las mujeres es un suceso de cuidado, algo que debe postergarse el mayor tiempo posible, para que la mujer conserve su pureza, sin embargo, en el caso de los hombres, es incluso esperado y alentado el que los hombres pierdan la virginidad.

Cuando un hombre pierde su virginidad incluso es en ocasiones por presión generalmente del padre o de otros familiares o amigos, es una cuestión de orgullo, pero, para la mujer que pierde su virginidad es una situación que la devalúa e incluso se le castiga.

Esto está ampliamente relacionado con el pensamiento católico, pues este otorga un valor a la virginidad asociado a la culpa y el pecado, lo cual se refleja en los discursos de las y los jóvenes a lo largo de las diferentes técnicas empleadas

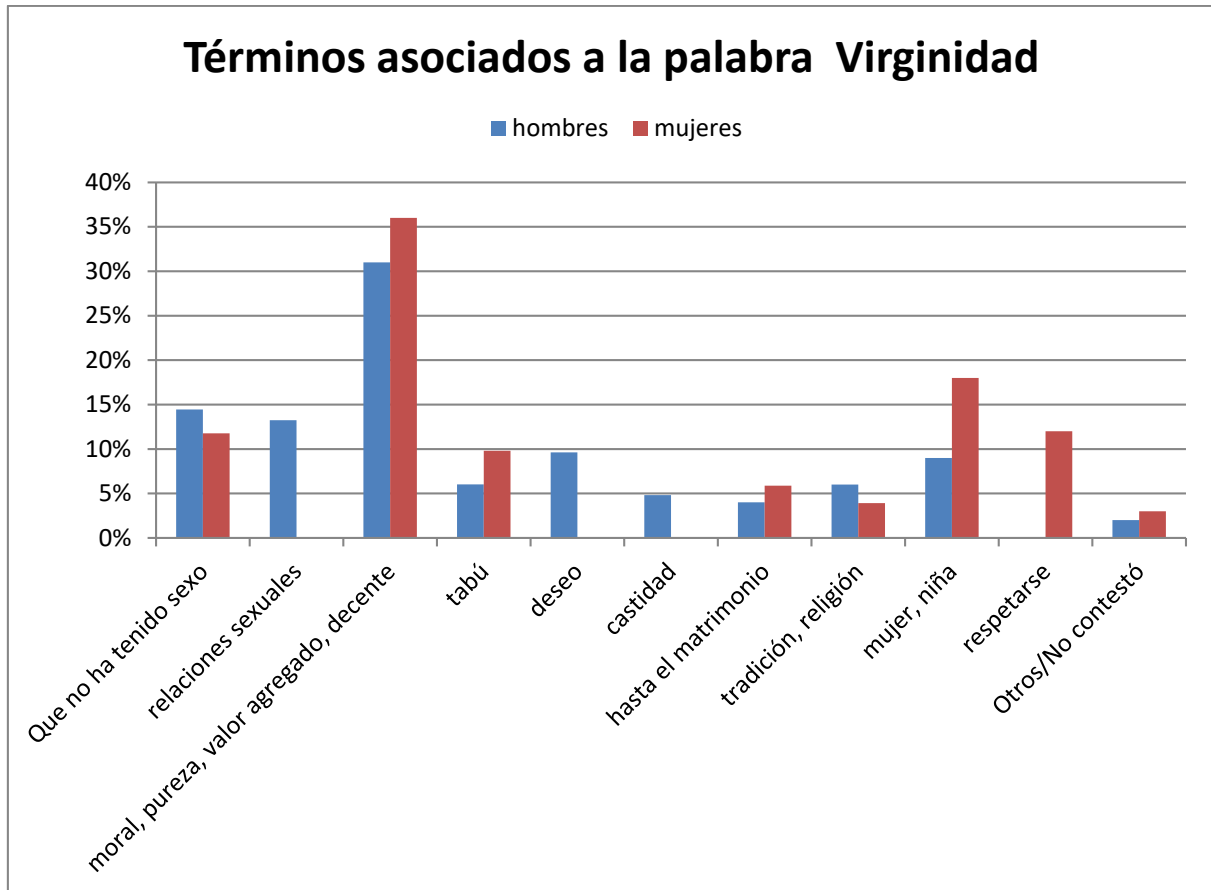


Figura 7. Representaciones sociales de la virginidad. Calculada sobre el 100 por ciento de las respuestas otorgadas. Fuente: Elaboraci6n propia con base en los cuestionarios de asociaci6n libre

No es de extrañarse tampoco, que como lo que se observa en la gráfrica anterior, las RS de la virginidad toman un sentido diferente para mujeres y hombres, es decir, para ellos es algo deseable, e incluso algo que les genera curiosidad, y como mencionaron 10% de sus respuestas en los cuestionarios es algo que quieren “quitar” a las mujeres, colocando a la virginidad en el campo de lo deseable, para ellas es una situaci6n relativa a respetarse o darse a respetar, reflejado en 12% de sus respuestas, ello obviamente influido por el pensamiento religioso, que relaciona el tener una sexualidad activa con el pecado o la falta de respeto a sí mismas.

Tambi6n es interesante que sean ellas las que relacionan al tema mayoritariamente, con tabú o estereotipo, quizás ello habla de que empiezan a cuestionar estos roles asignados socialmente, lo cual se manifestó en los talleres y reflejo la necesidad de ellas de dejar de percibir a la virginidad como una especie de trofeo. Las cuestiones morales, tambi6n son significativas pues el 31% de los hombres y el 36% de las mujeres piensan que la virginidad es un tema relativo a cuestiones de pureza o moral, lo consideran como



un valor, o como muchos de los hombres mencionaron “un valor agregado en las mujeres”, ello denota la importancia que siguen asignando a este concepto.

En los cuestionarios aplicados a estudiantes de nuevo ingreso, las respuestas fueron muy interesantes, pues reflejaron la presencia de una alta valoración a la virginidad, sobre todo en el caso de la virginidad vista desde la perspectiva de las propias mujeres, donde, 41.6% de ellas relacionaron a la virginidad con juicios de valor como, el mayor tesoro, pureza, algo valioso o como darse a respetar.

En el caso de los hombres 47% mencionó que era no tener relaciones sexuales sin aludir a nada más, pero 23.5% emitió algún juicio de valor, relacionándola con sinónimos de pureza o algo especial.

Existen algunas otras posturas disidentes que otorgan significados diferentes a la virginidad, como una idea tonta, o algo que ha pasado de moda, que se considera como un trofeo, pero que hoy en día ya no es importante, estas opiniones aún son pocas con respecto a las que están influidas por la moral y la religión.

Algunas mujeres logran reconocer el hecho de que es una exigencia masculina, y que hace referencia a la sumisión de las mujeres al ser la virginidad validada como un trofeo esperado por los hombres. Se reconoce como una creencia que sigue siendo validada por las mujeres, lo cual de alguna forma marca comportamientos esperados en las mujeres y una forma de control de su sexualidad.

Respecto a los hombres, pareciera ser que en estos tiempos algunos ya no buscan a una mujer virgen; empero el reflejo en otros de ellos si marca una constante, aunque ahora empiezan a tomar mayor peso otros valores que buscan en las mujeres, y algunos de ellos manifiestan que ya la virginidad o la pureza no son requisitos indispensables para el matrimonio. Por otro lado, pareciera ser que en el caso de los hombres la virginidad no existe, a nivel social, ellos son presionados socialmente para establecer el inicio de sus relaciones sexuales, en el caso de las mujeres consideran que la presión social sigue dictando los mandatos respecto a la castidad de ellas.

Por consiguiente, a la mujer se le siguen anulando los derechos sobre su cuerpo y su sexualidad, debido a las costumbres familiares, la educación y la sociedad en general que determinan el valor que se asigna a la virginidad. Y en el caso de los hombres su masculinidad sigue siendo cuestionada, por ello todo lo que tenga que ver con lo femenino es rechazado, a ese respecto, la homosexualidad es un concepto aún cerrado



entre los hombres, son cuestionados y presionados para aceptar una lógica heterosexual, aún sin ser una elección personal.

En el análisis realizado sobre el estado de la cuestión, para esta investigación, se encontró que algunas investigaciones hacían alusión al alto control sobre la sexualidad, principalmente de la femenina, así como el manejo de la doble moral, por la valoración que asigna a la virginidad y en general por el hecho de que se considera a la sexualidad femenina como un valor que puede ser intercambiado, estos antecedentes, se ven reflejados también en este estudio, mostrando cómo se sigue promoviendo la idea de que las mujeres sean sumisas y no ejerzan su sexualidad libremente, pues eso las hará ser puras y respetables ante los ojos de los hombres. Esta creencia refleja no sólo las RS al interior de Chapingo, sino en general de la estructura social y es un claro ejemplo de las creencias de la sociedad mexicana en general.

Los hombres son de hormona y las mujeres son de amor... el género y sus diferencias

La sexualidad es uno de los puntos que se consideran principales en el ejercicio de la masculinidad, y su práctica es ubicada dentro de las leyes naturales, que no se cuestionan

y que es una característica considerada socialmente como inherente del ser masculino. Los resultados de este estudio reflejan esta concepción de los hombres como algo incontrolable, y en donde, como ellos mencionan, “no se pueden rajar”, es decir, el hombre siempre debe estar en disposición para tener relaciones sexuales para que no se dude de su masculinidad. “Al ser la sexualidad un imperativo socialmente asignado a los hombres ellos sienten la urgencia de desarrollarla para demostrar su hombría” (Ortega-Centeno, 2005:74).

Los hombres generalmente refieren que, en el inicio de su vida sexual, no importó si les gustó o no, simplemente se sintieron con la obligación de hacerlo porque era algo esperado por su edad y por su condición de ser hombre. En torno a ello, existen diferentes mitos y creencias respecto al inicio de su vida sexual y la presencia de enfermedades si no la inician porque consideran: *“Yo pienso que ser virgen hasta cierta edad te provoca enfermedades ¿no?”*.

Respecto a las cuestiones amorosas y la vinculación afectiva, se puede notar una diferencia importante en la concepción de ellas, las mujeres tienen una imagen más

idealizada del amor, y en el caso de los hombres, el amor no es central en el ejercicio de su sexualidad.

En la siguiente gráfica se reflejan las concepciones de mujeres y hombres respecto al amor. Se pueden observar claras diferencias en la forma de pensar de mujeres y hombres, si bien es un concepto que ambos relacionan al noviazgo, un 21% de ellos y un 18% de ellas, las diferencias significativas se muestran en la concepción que poseen unos y otras.

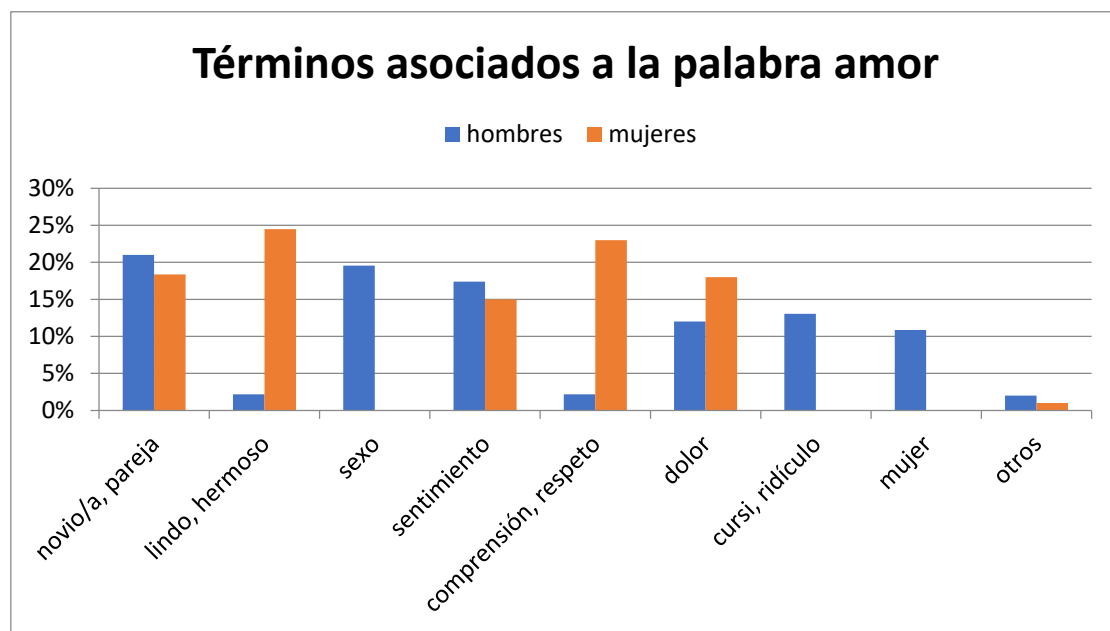


Figura 8. Representaciones Sociales sobre el amor. Calculada sobre el 100 por ciento de las respuestas otorgadas. Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios de asociación libre

Por ejemplo el 24% de las mujeres contra el 2% de los hombres muestra que ellas tienen una imagen más idealizada sobre la concepción del amor, para ellas la RS del amor está relacionada con algo bello, lindo o hermoso, que implica según sus propias respuestas 23% comprensión y respeto. Estas ideas reflejan las enseñanzas sociales que se otorgan a las mujeres, respecto a la idealización de la pareja y el amor, y lo que esperan en las relaciones amorosas, sin embargo, para ellos los aprendizajes de género les han enseñado que el amor es situación cursi o ridícula, considerada así por el 13% a diferencia del 0% de las mujeres, esto tiene que ver con la idea feminizada del amor, es decir, se tiende a pensar que el amor es igual a debilidad o cursilería porque se considera algo propio y único de las mujeres, es importante aclarar que esto no quiere



decir que en el caso de los hombres todos lo consideren así, sin embargo en este instrumento la generalidad lo señaló de esta forma.

Para los hombres el sexo (consideramos que se refieren a las relaciones sexo-coitales), fue lo que representó al amor, mostrado en un 20% de sus discursos, a diferencia de un 0% de las mujeres, estas situaciones se convierten en un ejemplo más de los roles de género que exigen a los hombres la demostración de su “hombría” a través del establecimiento de relaciones sexo-coitales. Las representaciones simbólicas de las mujeres están aún estereotipadas y siguen siendo un reflejo social de lo que aprenden en internet, en casa, en los medios, en los juegos e incluso en los cuentos y relatos sobre el amor, donde los protagonistas generalmente son hombres y las mujeres tienen un papel pasivo, de esta forma la cultura sigue moldeando las historias de amor romántico basadas en un modelo heteronormativo que regula el deseo y las expectativas de unos y otras y en donde se ve la búsqueda del amor como la búsqueda del complemento perfecto puesto que las funciones de pareja están claramente diferenciadas.

Para las mujeres se reservan las situaciones de pasividad, la típica princesa esperando al príncipe azul, o en las telenovelas, la mujer sumisa que sufre para que llegue el hombre a rescatarla mientras ella le espera y le apoya incondicionalmente aún a pesar de lo que el haga. No en balde la gráfica anterior refleja también que los hombres suelen asociar el concepto de amor como exclusivo de las mujeres (11%), a diferencia de ellas que ni siquiera mencionaron la palabra mujer en sus respuestas sobre el amor.

Con este tipo de ideas tradicionales, no es raro que las mujeres estén en una constante búsqueda por un hombre que se case con ellas, las ame y las mantenga y a cambio ellas entregarán su vida a cuidar de él y a tener un hogar “perfecto”.

Estas ideas han formulado un extendido concepto del amor ligado a la dependencia, y al sufrimiento, lo que se muestra en los porcentajes de la gráfica anterior, en donde el 12% de los hombres y el 18% de las mujeres percibieron al amor como una situación que implica dolor o sufrimiento. Este pensamiento está ligado a la estructura patriarcal bajo la cual las mujeres son educadas, pues se les enseña a asumir un rol inferior, a tolerar y amar incondicionalmente y por lo tanto a sacrificarse por amor una situación completamente de género. Esta cuestión del sacrificio instaura una serie de creencias respecto a ser parte o pertenecer al otro, como menciona Giddens (2000), “...el amor ideal de pareja siempre ha sido entendido en términos de diferenciación de género y se tergiversa fácilmente con la idea de posesión del otro”.



De igual forma en el caso de los hombres, se les ha enseñado que deben asumir la obligación de cuidar y aportar económicamente, se les ha enseñado también a contener sus sentimientos para no mostrarse débiles, y han sido educados para necesitar a una mujer que les haga las labores que ellos, por ser hombres, no pueden realizar, o bien una mujer que lo cuide cuando se enferma y que esté a disposición de sus necesidades dispuesta siempre a agradarle. Es por esto que mujeres han aprendido los significados estereotipados del amor, y los hombres el establecimiento de relaciones formales a cambio de “sexo”. En el caso de los hombres: la palabra que más se repitió fue “sexo” entendido como las relaciones sexo coitales, todos le tienen una especie de miedo o fobia al embarazo, y la mayor parte de ellos consideró que la infidelidad es algo bueno, quizás ello refleja que se vieron a sí mismos siendo los que la ejercían y no al revés.

En el caso de las mujeres, la palabra que más se repite es amor, consideran que el embarazo es algo divino, y todas tienen una mala opinión respecto a la infidelidad, insultan a los hombres, quizás ello refleja que se vieron siendo engañadas y nunca al revés.

Los hombres en general reciben bien la idea de una chica fácil, pero las mujeres la insultan, tratan de explicar el comportamiento con cosas como “falta de amor”.

Estas contraposiciones representan las principales diferencias en cuanto a las RS de mujeres y hombres y los significados que otorgan las mujeres y los hombres a la sexualidad, dejando entrever la desigualdad existente a partir del género en cuanto a la forma en que se educa a mujeres y hombres.

La idea del amor romántico repercute en la constante búsqueda de aceptación de las mujeres, pues no es extraño que ellas busquen el casarse y que ello represente el fin último o el día más importante de la vida de una mujer, esto implanta una competencia entre las mujeres por conseguir al hombre que necesitan para ser felices, aunque ello implique olvidarse de sí mismas. Tal como lo manifestaron algunas estudiantes en los talleres, pues mencionaban que uno de sus sueños máximos era casarse y tener hijos, como parte de sus metas a futuro.

Como se puede notar, las RS respecto al amor, están ligadas al aprendizaje de género, que instaura para ellas el ideal del amor, y para ellos, el sexo como una cuestión hormonal, natural e inherente de su masculinidad.



Espacios de resistencia, la juventud y los cuestionamientos sociales

Para el final de este estudio fue importante observar que no todo es blanco o negro, y hoy en día afortunadamente para las y los jóvenes no todo es rosa y azul, ni todo está encuadrado en los estereotipos y asignaciones de su sexualidad. En todos los casos de los apartados anteriores siempre existieron algunas disidencias. A estos puntos de disidencia Foucault denominó *espacios de resistencia*, pues el mismo considera que necesariamente “donde hay poder hay resistencia” (Foucault, 2002:89), y es algo que considera da la clave de lo que debe ser pensado, el autor menciona que éstas resistencias constituyen las excepciones, “constituyen el otro término en la relación de poder, en ellas se inscribe el irreductible momento enfrentador” (Foucault, 2002:90).

Es en este sentido que las prácticas de resistencia entre la juventud de chapingo se estructuran como una especie de fuerza alentadora, es decir, comienzan a surgir nuevas formas de pensar, que, aunque por momentos carezcan de legitimidad, permiten el establecimiento de nuevas prácticas fuera del orden de control.

Tales prácticas están ligadas a los cuestionamientos que representa para las y los estudiantes por ejemplo la oposición a lo ya dicho y a lo preestablecido socialmente, por ejemplo en el caso de la religión ligada a la sexualidad, las prácticas y RS del estudiantado reflejan una clara oposición hacia esta, pues mencionaron estar en desacuerdo con las prohibiciones que esta establece, si bien, aún hay en el pensamiento de la juventud incorporados diferentes aspectos religiosos, la juventud está atravesando por un proceso de cuestionamiento de estos.

Otra situación por ejemplo de resistencia es en el tema del aborto, las jóvenes han empezado a cuestionar las ideas preestablecidas en este sentido, abriéndose camino hacia el pensamiento relativo a la decisión personal sobre su propio cuerpo, aún resulta importante para ellas el “qué dirán” y quizás por ello muchas jóvenes no pudieron hablar completamente abierto sobre el tema, pero en sus discursos se pudo notar los cuestionamientos que hacen sobre el aborto y deslizaron la posibilidad de ser considerado como una opción.

Por otro lado, en cuanto a las relaciones de igualdad, un aspecto interesante fue el notar que reconocen los términos como “machismo” que ya no sólo reproducen como parte de su discurso, sino que realmente ya cuestionan y manifiestan abiertamente no estar de acuerdo con él, se manifestó por parte de los hombres un cuestionamiento hacia los patrones machistas preestablecidos, en el caso de ellas se reconocían los aprendizajes encaminados en este sentido, lo que consideraban machista era la enseñanza desde



niños y el cómo se les educa a partir de los juegos, los discursos siguientes nos da una idea de esto.

Expresan e identifican las diferencias de género, aunque sea en un discurso aprendido, sin embargo, empiezan a cuestionarlas, así como a cuestionar los roles preestablecidos y lo relativo a la igualdad de género. En el caso de los hombres, los cuestionamientos están más relacionados hacia el rompimiento de ciertas creencias atribuidas a las mujeres, por ejemplo, en el caso de la virginidad, pese a que en la mayoría de los discursos se encontraron resquicios de patrones machistas, también hay algunos hombres que empiezan a cuestionar estas prácticas.

Es importante resaltar que, en nuestra cultura, existen espacios en donde las y los jóvenes se instauran a partir su propia elección y dejando de lado lo preestablecido socialmente, a esta ello podríamos denominarlo como un proceso de agencia, para Gómez (2002) “la *agencia* es una experiencia de *internalidad* que emerge de nuestras profundidades, instintos, deseos o aspiraciones interiores... la *agencia* es un efecto, un resultado de *tecnologías* particulares de *subjetivación* (de acuerdo con Foucault), las cuales construyen a los seres humanos como sujetos de un cierto tipo de libertad y proporcionan técnicas y normas por las que dicha libertad debe ser reconocida y ejercida en dominios específicos. Es en este sentido que las y los jóvenes se ubican en distintos espacios de resistencia en un afán de búsqueda de su propia libertad, lejos de estereotipos y convencionalismos sociales, si bien no es así en el caso de todos, por lo menos unos cuantos empiezan a adentrarse en estos procesos, que quizás en un futuro no muy lejano puedan representar importantes cambios sociales.

El futuro promete ser alentador para las condiciones de chapingo, en donde en su gran mayoría imperan patrones patriarcales en su constitución, pero también ha significado grandes cambios, sobre todo la incorporación de mujeres, el cuestionamiento de muchas de ellas hacia las diferentes formas de violencia, y el que empiecen a levantar sus voces para ser escuchadas, en el caso de los hombres, los cuestionamientos tienen que empezar a gestarse en torno al cuestionamiento de su ejercicio de poder y su masculinidad hegemónica, sin embargo estos procesos generalmente han sido más lentos, pues obviamente el ejercicio de poder representa una sensación de seguridad que es difícil de soltar.

Para concluir

Antes de concluir, es importante señalar que hubo más tópicos que se tocaron en la presente investigación, algunos de ellos relativos a los significados de la anticoncepción



o al uso del condón, sin embargo como se señaló inicialmente para este artículo únicamente se rescató la información relativa a los cuestionarios de asociación libre, con la intención de proporcionar una visión general del estudio.

Con respecto al objetivo principal se pudo notar en el análisis realizado, que las RS de la sexualidad de las y los estudiantes, están atravesadas por la lógica de género que las obstaculiza y limita el ejercicio pleno de la sexualidad. Estas cuestiones del género toman un papel protagónico en el ámbito de la sexualidad, pues marcan la forma en la que las y los jóvenes eligen una pareja, se relacionan y establecen sus vínculos afectivos.

Este objetivo general estaba ligado al primer objetivo específico, el cual pretendía analizar cómo las representaciones sociales de la sexualidad determinaban el ejercicio sexual y establecían un ejercicio diferenciado para mujeres y hombres a partir de los estereotipos de género. Lo cual se comprobó como algo cierto, la situación que más podría ejemplificar este objetivo, es la diferencia en las RS que poseen hombres y mujeres respecto a lo que piensan que es la sexualidad, tan es así que los hombres la palabra que más repitieron a lo largo del estudio fue sexo, y las mujeres amor, lo que habla de las diferencias en la conceptualización de la sexualidad, y de cómo ésta es enseñada a mujeres y hombres de manera diferenciada, socialmente se espera que los hombres posean más información y experiencia al respecto, lo que se demuestra en su facilidad para hablar sobre la temática. En el caso de las mujeres socialmente se espera que no muestren conocimientos sobre el tema, que sean vírgenes, y “que se den a respetar”, lo cual genera que para ellas sea más difícil abordar este tipo de temáticas, quedando demostrado en la dificultad que tienen para aceptar que han tenido o no prácticas sexuales o que mantienen ya una vida sexual activa.

El siguiente objetivo estuvo encaminado a identificar si las representaciones sociales de la sexualidad cambiaban o se reforzaban durante su estancia en los diferentes grados de la preparatoria y los motivos por los cuales sucedía. Lo que podemos decir en este sentido es que algunas de estas representaciones sí cambian, sobre todo en las que se refiere a la elección de pareja y a tener una postura un poco más abierta en torno a los temas de sexualidad, es importante mencionar que cambian por la introducción a un nuevo contexto, por la convivencia con diferentes personas y culturas, porque su acceso a la información es diferente que en sus localidades de origen, porque tienen un poco más de libertad, y sobre todo porque van madurando conforme transcurre el tiempo. Sin embargo algunos testimonios dieron cuenta de ello, y mencionaron que el enfrentarse a



nuevas condiciones y situaciones les han permitido ampliar su visión de la sexualidad, un hecho que perciben como benéfico para la toma de sus propias decisiones.

Es importante mencionar que las RS no se transforman de manera azarosa o con el simple flujo de la historia, sino a través de las acciones de personas, de grupos sociales, que repercuten en las formas de percibir su propia vida, las RS de género se han transformado a partir de movimientos recurrentes, y por ello se ha logrado tocar a un grupo significativo de jóvenes, quizás aún no sea un cambio significativo, sin embargo, es un cambio que continúa gestándose y que se manifiesta en los espacios de resistencia en los cuales se ubican algunos de los y las estudiantes de Chapingo.

Con relación al último de los objetivos para la presente investigación se planteó conocer las diferentes formas en las que las y los alumnos definen y ejercen su sexualidad, para identificar las prácticas sexuales de riesgo más recurrentes ellos. Dentro de eso se encontró que la práctica más significativa fue el no usar el condón, pues consideran que al usarlo sus sensaciones no son las mismas y que no siempre lo tienen a la mano. Por otro lado, comentaron que cuando sus relaciones son más formales entonces prefieren no utilizar el condón porque ya se sienten seguros.

Sus prácticas de riesgo están ligadas también al alcohol, que también se relaciona con las cuestiones de género, y el afán por demostrar la hombría desde una masculinidad hegemónica. Refirieron que si van a una fiesta y se les da la ocasión de tener relaciones coitales, no importa si no traen condón, pues como están alcoholizados generalmente ni se ocupan de ello. De igual forma si la mujer no se los pide, siendo una relación casual, entonces tampoco consideran usarlo. Los hombres ven como una oportunidad que no pueden dejar pasar el tener relaciones coitales sin condón, por lo que podemos decir que ni siquiera piensan en los riesgos que ello les implica.

A diferencia de los hombres, las mujeres sí perciben los riesgos de no usar el condón, están conscientes de los embarazos y las infecciones de transmisión sexual, sin embargo en el caso de ellas, el obstáculo que las coloca en situaciones de riesgo complicadas es la asignación de género, porque éste obstaculiza que las mujeres se sientan libres de solicitar a sus parejas el uso del condón, porque tienen miedo a que éste se enoje, o piense mal de ellas y consideran que de parte de ellos, el no usar condón se debe a una cuestión machista, sin embargo ellas no perciben como un derecho el poder exigir su uso.

Quizás una de las consideraciones más importantes sea el desconocimiento generalizado de las y los estudiantes con respecto a sus derechos sexuales y



reproductivos, por un lado desconocen completamente qué son o para qué sirven y por otro, la Universidad no posee ninguna campaña en este sentido para darlos a conocer, lo que los coloca nuevamente en situaciones de riesgo porque de esta forma no saben cómo o por qué solicitar un método anticonceptivo.

Para finalizar podríamos decir que, apostar a los programas de educación sexual podría ser una de las grandes oportunidades que tendrían la juventud de recibir información veraz y con perspectiva de género acerca de la salud sexual. Los programas de educación sexual son de los pocos que podrían ofrecer un entorno donde el estudiantado pueda practicar las técnicas necesarias para mantener una buena salud sexual así como algunos otros aspectos respecto a la sexualidad. Pero en la mayoría de las instituciones no se imparte educación sexual clara, lo que puede influir en un incremento de embarazos no deseados e infecciones de transmisión sexual mismas que se manifiestan en Chapingo.

En términos de sexualidad y género, queda mucho camino por recorrer y muchas resistencias, femeninas y masculinas por superar, sin embargo, es imprescindible potenciar la autonomía de mujeres y hombres para terminar con la discriminación y romper con los mitos en torno al ejercicio sexual, para poder configurar relaciones afectivas que no sean basadas en la dependencia ni el control de las y los jóvenes, ello sólo se podrá lograr en la medida en que la sociedad y la propia juventud tome consciencia de su situación y las desventajas que genera para ambos la lógica de género.

Notas

¹ Diversos autores han hablado sobre la cultura chapinguera, (Piña, 1991, Díaz, 1997, García, 2002, Mora, 2011), denominándola como el conjunto de prácticas que se producen al interior de la universidad y que dan significado y status a sus integrantes, conlleva atravesar por emociones y situaciones que en ocasiones les llevan al límite, como la distancia de sus familias, amigos y entorno, el acceso a una beca y las facilidades y libertades que conlleva, y en muchas ocasiones los sentimientos de soledad, que experimentan debido a la distancia de sus familiares, amigos y demás. Incluye también el paso por los diferentes eventos propios de la institución, y los actos simbólicos que les otorgan el sentido de pertenencia. (los viajes de estudio, la llegada a la UACH, el internado, etc.)



Anexo 1

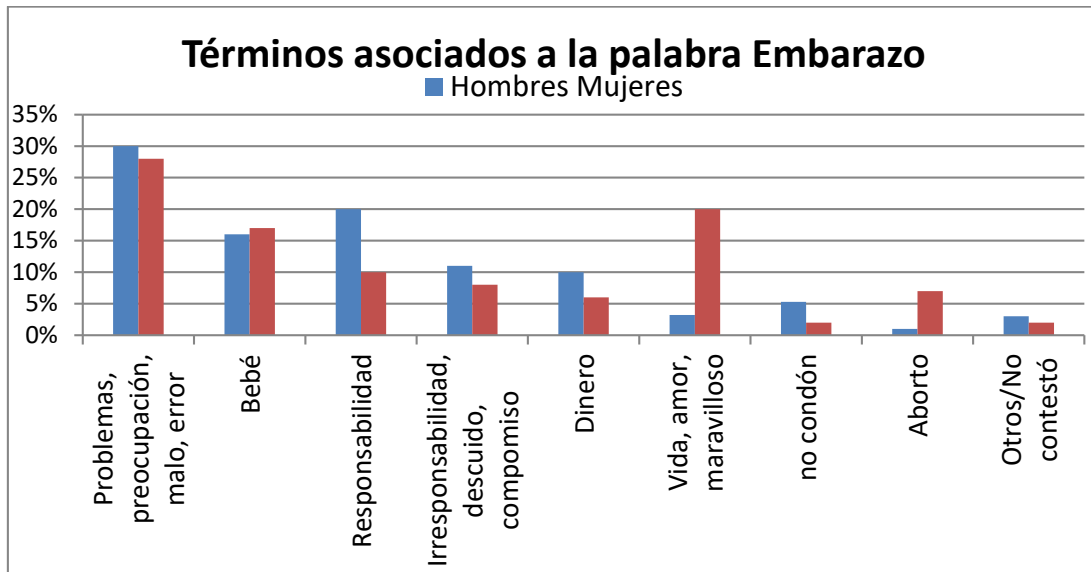


Figura 9. Representaciones sociales sobre el embarazo. Calculada sobre el 100 por ciento de las respuestas otorgadas. Fuente: Elaboración propia, a partir de los cuestionarios de asociación libre

Anexo 2

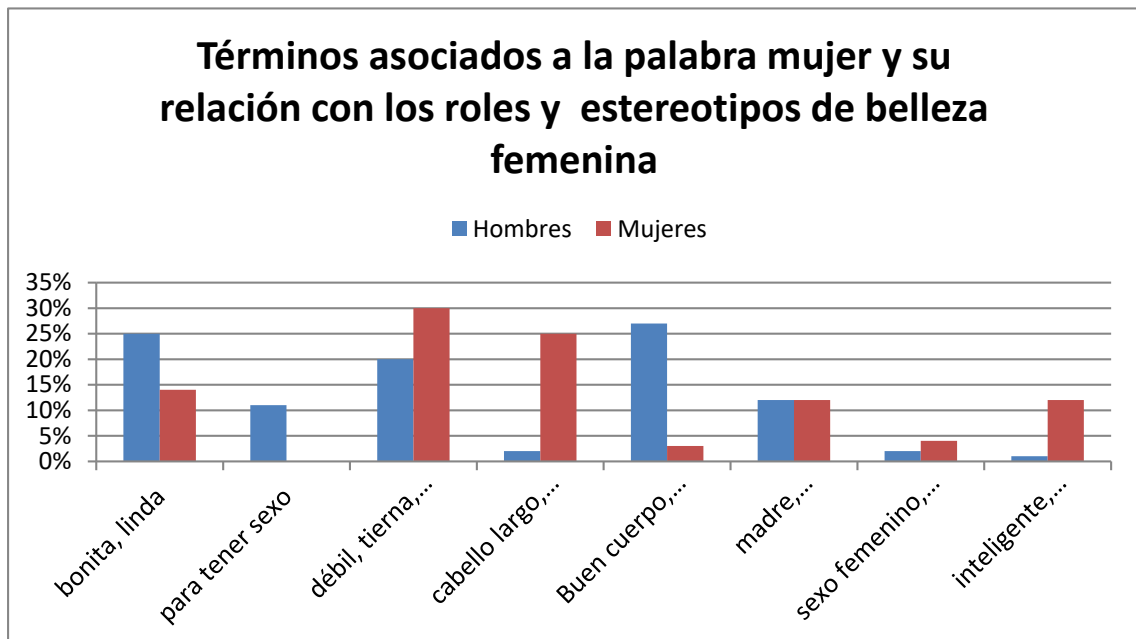


Figura 10. Gráfica sobre las representaciones sociales ligadas al concepto de mujer y su relación con los roles y estereotipos de belleza. Calculada sobre el 100 por ciento de las respuestas otorgadas. Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios de asociación libre



Bibliografía

Díaz, Vega Luisiana, Rivera, Mejía Annette, 2008. Representaciones sociales y prácticas de la sexualidad en un grupo de jóvenes del Cantón de Esparza. Tesis de Licenciatura en trabajo social, Universidad de Costa Rica.

Foucault, Michel, 2002. Historia de la Sexualidad Tomo 1: La voluntad de saber. México: Siglo XXI, 1976 2a imp.

García, Medrano Ángela Susana, 2002. La construcción de la identidad de género en el estudiantado de la universidad Autónoma Chapingo 1993-1997. Tesis de licenciatura en sociología Rural. Chapingo, Estado de México.

Giddens, Anthony, 1992. La transformación de la intimidad, Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Madrid: Ediciones Cátedra., 2001. Sociología. España: Alianza Editorial.

Gómez, Sánchez, Lucía, 2002. Procesos de subjetivación y movimiento feminista. Una aproximación política al Análisis psicosocial de la identidad contemporánea. Universidad de Valencia, Servei publicacions, España.

Mcphail, Fanger Elsie, 2004. Cuerpo, medios y belleza en Construcción de género en sociedades con violencia, un enfoque multidisciplinario, Porrúa, México. 199-216

Mora Pizano, Alma Rosa, 2011. "Es tu palabra contra la de..." La institucionalización de la Violencia hacia las alumnas en la Universidad Autónoma Chapingo. Tesis para obtener el grado de Maestría en Estudios de la Mujer. México D.F.

Moscovici, Serge, 1986. Psicología social II, Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales. Barcelona, España: Paidós.

Ortega, Hegg Manuel, Centeno, Orozco Rebeca, Castillo, Venerio, Marcelina, 2005. Masculinidad y factores socioculturales asociados al comportamiento de los hombres: estudio en cuatro países de Centroamérica. Managua: UNFPA – CEPAL.

Piña, Osorio Juan Manuel (1991). Acerca de fantasmas, quemas y otras cosas, Universidad Autónoma Chapingo, México

Serret, Estela, 2001. La construcción imaginaria de la identidad femenina. Biblioteca de Género sociedad y humanidades, serie sociología. UAM-Azcapotzalco, México.

Uribe, J. Isaac, Amador, Genoveva, Zacarías, Ximena, et.al, 2012. Percepciones sobre el uso del condón y la sexualidad entre jóvenes. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, volumen 10.



Mulheres na política: Trajetória e produção legislativa em um período de crise de representatividade

Maria Ivania Almeida Gomes Porto
Fernando César de Lima
Franciele Sobral de Almeida

Resumo

O artigo tem o objetivo de identificar como as deputadas federais eleitas em 2014 no Brasil têm atuado no sentido de atender as demandas dos movimentos feministas. Inicialmente, foi feita uma pesquisa bibliográfica para referencial das principais conquistas dos movimentos feministas que possibilitaram avanços significativos no tocante à igualdade de direitos entre os gêneros. Através de uma pesquisa documental foi realizado uma pesquisa da pauta da agenda feminina, ou seja, a produção legislativa das deputadas. Com isso, se tornou possível visualizar que muitas demandas feministas demonstrados não estão sendo atendidas por parte das deputadas.

Palavras-chaves

Política; Representatividade feminina; Igualdade de Gênero; Poder Legislativo.

Trajetória das mulheres na política

Fazendo um percurso histórico, as mulheres sempre aparecem às margens da comunidade política. Exerciam apenas o papel de dona de casa, mãe e esposa. Suas vidas eram controladas por seus maridos, precisando assim deles, para exercer os atos da vida civil. Diante disso, um aspecto importante para alavancar a autonomia feminina, foi o direito ao voto, conquistado apenas em 1932.

Entre as principais colaboradoras pela busca da igualdade política podemos citar, Leolinda Figueiredo Daltro, que em 1909 fundou o PRF (Partido Republicano Feminino), composto unicamente por mulheres, que mesmo não tendo direitos políticos nessa época, teve grande importância para que as mulheres ganhassem força na luta política. Outra personagem responsável por dar início a um novo ciclo político onde as mulheres pudessem escolher seus representantes foi Bertha Lutz, reconhecida mundialmente. Estava à frente da FBPF (Federação Brasileira pelo Progresso Feminino) e teve sua primeira vitória ao instituir o voto feminino no Estado do Rio Grande do Norte em 1927. (Bester, 2016).



Com a necessidade de ocupar seu merecido espaço na sociedade, em 1832 surge o movimento sufragista no Brasil com as primeiras manifestações das mulheres. O intuito desse movimento foi garantir que a classe feminina tivesse o direito legal de votar, para que então as mulheres pudessem participar ativamente da política, e escolher os governantes que melhor as representassem. (Bester, 2016).

O voto feminino foi instituído nacionalmente em 1932 pelo código eleitoral, em seu Art. 2º, que afirmava: “É eleitor o cidadão maior de 21 anos, sem distinção de sexo, alistado na forma deste Código.” (Código Eleitoral, 1932). O legislador permitindo uma interpretação extensiva ao dizer “sem distinção de sexo”, fez com que as mulheres tivessem o direito ao voto, mas, não de forma plena, pois na Constituição da República dos Estados Unidos do Brasil de 1934, em seu Art. 108º, afirmava que o voto era apenas permitido para mulheres que exercessem funções remuneradas em cargos públicos.

Faz-se necessário citar uma das mais importantes conquistas das mulheres em sua trajetória: a vitória eleitoral da primeira deputada federal em 1933. A médica Carlota Pereira Queiroz, responsável por impulsionar os movimentos que lutavam para garantir os atuais direitos femininos e foi à única mulher a assinar a constituição de 1934 ao lado de outros 525 constituintes. Teve como suplente a feminista supracitada, Bertha Lutz, juntas foram às únicas representantes mulheres dentro da assembleia constituinte. Através de articulações com o movimento feminista, criou anteprojetos de constituição, incluindo a proteção de alguns direitos como a maternidade, nacionalidade ou estado-civil, em busca por uma igualdade de gênero. Em sua fala, ela diz:

“Subo hoje à tribuna, para vencer mais uma etapa da nossa evolução política e iniciar definitivamente a vida activa da mulher parlamentar no Brasil. Além de representante feminina, única nesta Assembléia, sou, como todos os que aqui se encontram, uma brasileira, integrada nos destinos do seu paiz e identificada para sempre com os seus problemas” (Carvalho, 2017, p. 138 apud Queiroz, 1934, p. 4 apud Sow, 2010, p. 84).

Em um ambiente onde a maioria quase absoluta era homens, Carlota Pereira de Queiroz foi um marco na história do feminismo, responsável por fazer que alguns anseios feministas estivessem presentes nos debates políticos. Porém, não se pode falar nesse momento, em uma igualdade de gênero, ou uma proximidade dessa igualdade. Ao final dos anos 60, passaram a protestar a ordem estabelecida e reivindicaram por mais direitos e visibilidade social. Com as participações destas nas esquerdas armadas deu início a desconfiguração da mulher como apenas dona de casa, mãe e esposa. Foram criados grupos feministas conservadores que promoviam marchas, como por exemplo,



a “Marcha da Família com Deus pela Liberdade”, que levava milhares de pessoas para as ruas de todo o país com a aprovação dos governos estaduais, municipais e empresários. (Ridenti, 1990).

Movimento feminista

No Brasil, o movimento feminista reestruturou toda a classe política com o surgimento de novas leis que permitiram às mulheres ocuparem seu espaço que antes fora negado. Destacando conquistas como a criação da Fundação das Mulheres do Brasil, aprovação da lei do divórcio e a criação do Movimento Feminino Pela Anistia no ano de 1975, considerado como o Ano Internacional da Mulher.

Com a intenção de fortalecer a autonomia das mulheres, em 1979 foi publicado o documento “O Movimento das Mulheres no Brasil”, instituído pela Associação das Mulheres, uma organização paulista que pode ser definida com a seguinte frase:

“Acreditamos que esse movimento deve ser autônomo porque temos a certeza de que nenhuma forma de opressão poderá ser superada até que aqueles diretamente interessados em superá-la assumam essa luta.” (Costa, 1981, p.6).

É nesse cenário de fortalecimento da classe feminina, que surge o CNDM (Conselho Nacional dos Direitos da Mulher), criado por articulações feministas responsáveis por trazerem uma nova estruturação Estatal, formulando políticas especiais para as mulheres, fazendo com que conquistassem seu devido lugar socialmente e politicamente.

“Com o processo de democratização no país, os movimento. Feministas e de mulheres conquistaram uma interlocução o Governo dando início outra fase, a de reconhecimento do Estado de que as discriminações e desigualdades nas relações de gênero constituem umas questões para ser enfrentada por meio da legislação e de políticas públicas. O marco fundamental nesse processo foi à criação do Conselho Nacional dos Direitos da Mulher, em 1985 (Amâncio, 2013, p. 76 apud Rodrigues, 2005, p. 30).”

O CNDM foi uma forma de manter uma relação entre o movimento feminista e os parlamentares constituintes em um período de redemocratização política. Foi responsável por juntamente com as feministas, atuar na campanha da constituinte, reivindicando que fossem legalizados os anseios deste movimento, se tornando um conciliador entre os governantes e as mulheres. (Amâncio, 2013)

Por meio dessas relações estabelecidas, o CNDM criou a campanha “Mulher e constituinte”, caracterizado pela frase: “Constituinte pra valer tem que ter palavra de mulher”. Percorreu o país fazendo debates entre as mulheres, e levando suas propostas



para um debate constitucional. Essa campanha foi responsável por ouvir mulheres de várias idades, classes e etnias, que tiveram a oportunidade de expressar suas necessidades e a oportunidade de terem seus direitos resguardados pela Constituição Federal. (Amâncio, 2013)

“O processo gradual de “redemocratização” tanto reforçou como foi fortalecido por um processo igualmente gradual que eu chamo de politização de gênero – um processo pelo qual as questões anteriormente consideradas foram levantadas como questões políticas, para serem colocadas pelos partidos políticos e pelo Estado (Amâncio, 2013, p. 77 apud Alvarez, 1988, p.325-326)”.

Com a força e a proporção elevada que as campanhas pelas mulheres tiveram, elas conseguiram aprovar mais de 80% de suas demandas, que oscilavam de igualdade de gênero a licença maternidade. Esse importante marco ficou conhecido como “Lobby do Batom”, articulações políticas que buscavam influenciar os legisladores a legalizarem os direitos das mulheres com consonância aos dos homens. (Simões e Matos, 2010). Finalmente, conseguiram teoricamente, chegar à igualdade de gênero, incluindo na Constituição Federal de 1988 em seu artigo 5º, inciso I, que “Homens e mulheres são iguais em direitos e obrigações”. (Pinheiro, 2006).

Após 80% das demandas feministas serem aprovadas, e com incansável busca por mais direitos, no final de 2002 viu-se a necessidade de atendimento das mais demandas das mulheres por parte dos candidatos, onde 5000 ativistas do movimento feminista participaram de um debate com o objetivo de instituir uma “*Plataforma Política Feminista dirigida à sociedade brasileira, visando o fortalecimento da democracia e a superação das desigualdades econômicas, sociais, de gênero, raça e etnia*”, (Costa, 2004, p.11), onde foi fortalecido estratégias para haver uma transformação do Estado, que ainda tinha uma estrutura baseada no patriarcalismo, e com pouca homogeneidade entre os gêneros. Juntamente a isso, em 2004, foi criado através da Secretaria Especial de Políticas para Mulheres, a I Conferência Nacional de Políticas Públicas para Mulheres, para propor novas diretrizes do plano político para as mulheres. (Costa, 2004)

Não podemos deixar de frisar que a entrada na política institucional permitiu que as mulheres desconstruíssem o mito do apoliticismo feminino, ao demonstrar que elas tinham plena capacidade de assumir cargos políticos. Com a participação ativa em cargos legislativos, abriu-se a possibilidade para que possam pôr em prática seus anseios políticos. Assim com afirma Luana Simões Pinheiro:



“Participação nas assembleias políticas e no governo: permitiu que as mulheres eleitas participassem ativamente das decisões legislativas, desta mesma forma participam diretamente do Executivo (ministras, secretárias de Estado). Participação na administração: Deu espaço para as mulheres atuarem em concursos públicos, assumir cargos da magistratura e em vários outros escalões militares. Participação em associações de diversos tipos: Neste quesito as mulheres conseguiram direitos de participar de partidos políticos, sindicatos, entre outros meios de associações que fortalecem a classe feminina”. (Pinheiro, 2006, P. 22).

Nesse prisma, o movimento feminista foi um importante instrumento para legalizar muitos direitos das mulheres, fazendo com que juntassem forças e lutassem contra um governo autoritário e uma cultura completamente machista. Essa transição proporcionou um avanço para as mulheres no meio político, fazendo com que atualmente estas possam exercer cargos de alto escalão e serem respeitadas, não mais sendo vistas como dona de casa submissa ao marido. Esse movimento foi responsável por criar vários meios para a mulher ser introduzida na política.

A sub-representação feminina na vida política: Da glória democrática a crise de representatividade

Ao se tornar um país cujo sistema adotado seja o democrático, o Brasil se propõe diante suas legislações, a alcançar a igualdade para todos. Demonstra isso, ao formular uma constituição que tem como um dos princípios fundamentais, esse pilar. Logo, será que com a vigência de um sistema democrático representativo, podemos dizer afirmar que há uma efetiva representação igualitária para homens e mulheres?

Com base nisso, Bonavides afirma, “só há uma saída possível para estabelecer o poder consentido no Estado moderno: O governo democrático com base representativa.” (Bonavides, 2010, p. 294). Extraindo o sentido dessa citação, pode-se dizer que enquanto se houver uma política que representa quase de forma absoluta apenas os homens, não será possível viver literalmente em uma democracia.

Na democracia em que se encontra o Brasil, há uma tirania da maioria masculina na política sob as mulheres. Os pilares desse sistema são perdidos ao deixar de haver individualidade, diversidade e originalidade nos diferentes campos sociais e políticos. Diante desse aspecto, John Stuart Mill traz um argumento que pode ser usado para uma perspectiva futura, mas que traria grande impacto na busca pela efetiva representação política das mulheres, para ele, um dos remédios contra a tirania da maioria seria o controle do próprio sufrágio universal. Ademais, outro remédio citado pelo mesmo, seria



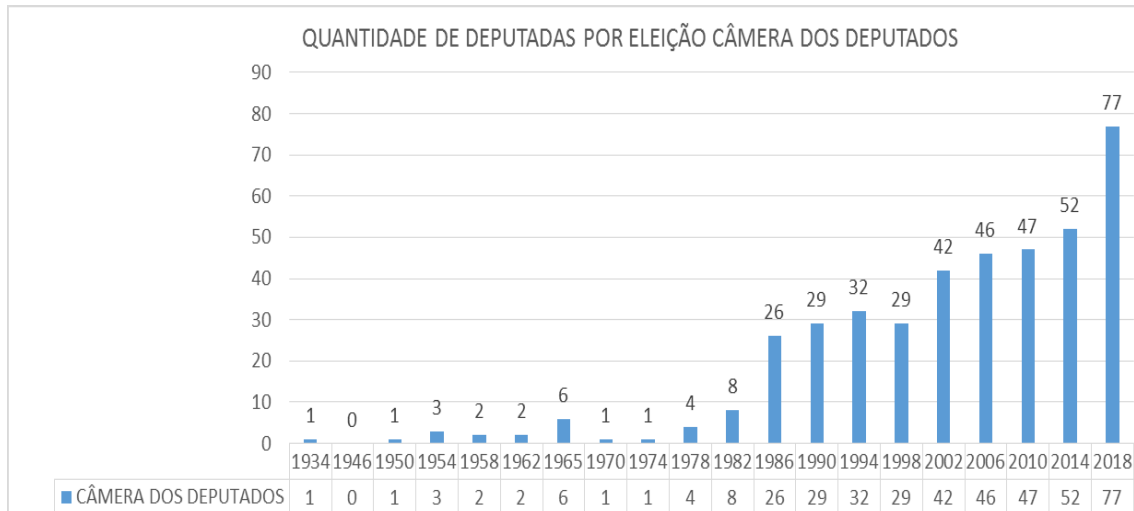
a mudança de um sistema eleitoral majoritário (voto da maioria vence a eleição), para um sistema proporcional (em que a minoria pudesse ser representada). Estabelecer-se-ia assim, um freio à maioria, já que a minoria seria capaz de impedir eventuais abusos de poder. (Mill, 1981).

Fazendo uma análise dos argumentos anteriormente citados, não há como negar que o poder de exercer a democracia representativa, não está situado apenas com efetividade do sufrágio universal. A forma como os governantes atuam na busca pela igualdade, entre elas, a igualdade entre homens e mulheres, que ainda enfrenta baixíssimos percentuais, é de extrema importância para se começar a pensar em democracia representativa. (Bonavides, 2010).

Outro quesito para se começar a falar em igualdade democrática entre homens e mulheres, é a maior participação destas em cargos políticos. Não se pode dizer que apenas as mulheres vão pôr em prática seus anseios, os homens que estão em cargos políticos, também têm por obrigação, lutar por essa causa. Todavia, não há como discordar que as mulheres têm a possibilidade de atuar de forma mais efetiva, pelo simples fato de ter sido elas, em massa, que lutaram para ter seus direitos reconhecidos. É nesse prisma que teriam mais chances de serem ouvidas e melhor representadas.

Com a instituição de uma democracia representativa no Brasil, onde o povo sem distinção de gênero pode escolher seus representantes, o movimento feminista ganhou força e tem a possibilidade de garantir a presença de mais mulheres na política. Mas diante o cenário de crise política, a força que conquistaram, acaba que de certa forma, suprimida.

A baixa homogeneidade política é um fator pelo qual culminaram em uma crise democrática, acarretando o surgimento de desconfianças por parte dos representados para com os representantes. Partidos políticos possuem ideologias que não apresentam consistência. Excessiva profissionalização da política, desinteresse dos eleitores pela participação política, incapacidade dos parlamentos de identificar e resolver os problemas sociais, juntamente a isso, um exacerbado abuso de poder. Diante desse preocupante panorama, além de estarmos passando por uma crise democrática, estamos diante de uma crise política. É importante salientar, que com relação há algumas décadas passadas, houve aumento considerável de mulheres na política, aumento esse, que não foi responsável por suprir a baixa representatividade feminina na política:



Número de mulheres eleitas para cargos de Deputadas Federais. Fonte: TSE (Tribunal Superior Eleitoral). Com organização do autor.

É notório a sub-representação feminina, mesmo diante de todos os avanços citados no decorrer dessa pesquisa. A baixa representação mostra um cenário onde legislações criadas para fortalecer as mulheres estão tendo pouca eficácia. Mesmo com a promulgação democrática da atual Constituição de 1988, dados do ano de 1994 (antes da aplicação das cotas), afirmam que havia cerca de 7.962 candidatos/as, dos quais 7.386 masculinos e 571 femininos. Esse dado não tem uma evolução tão significativa mesmo após a aplicação das cotas, o número de candidatas ainda fica distante dos 30% mencionados na legislação, havendo em determinados anos, um retrocesso na porcentagem de mulheres eleitas. No Parlamento Federal, antes da aplicação das cotas em 1994 a porcentagem de mulheres eleitas era de 6,2%, após a aplicação desta legislação, nas eleições de 1998 esse percentual caiu para 5,6%. (Simões, 2006)

Entre os anos de 1994 a 2006, houve um pequeno avanço na participação feminina na política de 2,6 pontos percentuais. Contudo, esse percentual não condiz com a quantidade de legislações criadas para as mulheres. Nesse embate, surgem dois divergentes pensamentos, de um lado os parlamentares, estudiosos e o público geral, que responsabilizam as próprias mulheres por não tomarem a iniciativa de preencher o percentual que é por direito delas. De outro lado, o movimento feminista, culpando os partidos por não apoiar a causa feminista, e não pôr em prática a legislação vigente que garante a presença da mulher nos espaços políticos. (Simões, 2006)

Não ignorando o preconceito e a descriminalização, as mulheres enfrentam dificuldades para adentrar na política, pois o processo político não demonstra ser um cenário favorável ou até mesmo animador. É evidente que há uma resistência por parte dos



partidos, o que não significa dizer que não existem mulheres aptas para exercer cargos políticos, e sim, que elas enfrentam grandes dificuldades para tomar posse dos espaços políticos. Nesse sentido, a deputada federal Maria Elvira destaca que os condicionantes culturais são determinantes para essa baixa participação:

“Volta e meia liga um jornalista perguntando por que as mulheres não aparecem se será difícil preencher a cota no partido [...]. É claro que temos que reconhecer que a lei de cotas foi um avanço, mas a questão passa muito pelo cultural; nós, mulheres, nunca fomos incentivadas a entrar na política. Esse sempre foi um terreno reservado para os homens [...] Ainda causamos certa confusão nos partidos políticos. (SIMÕES, 2006, p. 57)

Não necessariamente a culpa pela baixa representatividade das mulheres no meio político está intrinsecamente ligada resistência dos partidos, entre muitos fatores, a cultura brasileira ainda sofre a influência do patriarcalismo, mesmo que de forma inferior a alguns anos, faz com que o sistema político ainda seja estruturado em massa por homens, diminuindo e dificultando a entrada das mulheres no meio político.

No tocante a evolução entre os anos, relacionando a quantidade de deputadas eleitas nos anos 2006 a 2010, está diante de uma crise de representatividade, pois de 46 deputadas eleitas em 2006, houve um aumento baixíssimo em 2010, apenas 47 deputadas, após quatro anos, só obteve uma deputada a mais. Tornando visível o quão desproporcional é o número de homens ocupantes de cargos políticos com relação às mulheres.

Ao fazer uma análise correlacional, é possível perceber que de 2006 a 2014, o avanço da representação feminina na política é ínfimo. Após oito anos, e com relativos avanços nas legislações, os números aumentaram de 46 deputadas federais eleitas em 2006, para 52 em 2014. Comparando os anos de 2010 e 2014 a situação não varia muito. Apenas em um ponto que é perceptível o aumento considerável, com relação ao número de candidatas concorrendo ao pleito, 2014 – 7.437 candidatas, contra 5.056 no pleito de 2010, a proporção de mulheres eleitas permaneceu abaixo dos 30% mínimo estipulado pela legislação eleitoral. Diante desse preocupante panorama, é possível averiguar que além da resistência dos partidos que ainda é presente, e além da influência do patriarcalismo, outro problema vem corroborando para o baixíssimo avanço das mulheres no campo político. A pergunta que deve ser feita é, será que mesmo com mulheres exercendo cargos políticos, elas têm atuado de forma efetiva na busca pela igualdade de gênero nos diferentes campos sociais?



É importante salientar, que apenas a existência de mulheres na política, não é responsável por alavancar a força dos movimentos feministas, ou até mesmo, dizer que estamos rumo a uma igualdade. Para que se possa começar a falar em igualdade “justa”, as mulheres que estão em cargos eletivos, tem o dever de atender os anseios do movimento feminista.

Ao fazer uma pesquisa que envolva a representação política das mulheres, não se pode deixar de frisar na efetividade das legislações já criadas e na produção legislativa das governantes que tem o poder de propor mudanças em mãos. É através desse mecanismo que se abre a possibilidade de fazer com que o público feminino em geral possa ter seus direitos garantidos.

Produção legislativa frente às demandas feministas

Como já citado, um aspecto importante que permite a maior participação das mulheres na política, são as legislações criadas e postas em prática ao decorrer do percurso feminino na política. Atualmente se tem várias leis que já estão sendo aplicadas, e de certa forma, estão aumentando o empoderamento feminino. Porém, como já explanado, ainda não estamos diante de uma igualdade de gênero.

No campo político, o Brasil está entre os países com a menor participação feminina do mundo. Com relação à legislação, temos a lei no. 9.504/1997, que estabelece normas para as eleições, e obriga cada partido ou coligação a preencher o mínimo de 30% (trinta por cento) e o máximo de 70% (setenta por cento) para candidaturas de cada sexo. Em 2009, ela foi alterada pela Lei no. 12.034, que prevê, entre outros, a promoção e a difusão da participação política de mulheres pelos partidos.

Corroborando com isso, em 2010 o Tribunal Superior Eleitoral (TSE) decidiu que os partidos cumpram a cota mínima para as mulheres nas candidaturas. Todavia, isso ainda não ajudou de forma direta para que as mulheres tivessem uma participação efetiva no campo político, em muitos casos elas são usadas apenas para completar a cota parlamentar de determinado partido. Em maio de 2018, o TSE também determinou que ao menos 30% do Fundo Especial de Financiamento de Campanha, formado com recursos públicos, e 30% do tempo do horário eleitoral gratuito devem ser dedicados a candidaturas de mulheres. (ONU, 2018)

Nesse tocante, algumas mulheres muitas vezes acabam não tendo liberdade para tomar decisões, além do dinheiro que deveria ser usado em sua campanha acaba sendo entregue para o uso de outro candidato. Sem levar em consideração que, por outro viés essa legislação pode ser injusta ao ponto de obrigar que apenas 30% sejam



preenchidos por mulheres, e não 50%, o que mais uma vez, abre espaço para que os outros 70% sejam preenchidos por homens. Nesse sentido, afirma a deputada Carmen Zanotto (PPS-SC): “essa cota é “ injusta e insuficiente”, segundo ela, “a cota de 30% de candidaturas femininas tem sido ineficiente porque os partidos recorrem a candidatas “fantasmas” para preencher a cota, sem fornecer estrutura e recursos para elas”. (Câmara dos Deputados, 2018).

Várias são as instituições, conferências e conselhos, que buscam aumentar a efetividade das legislações já criadas, e com isso, cobrar das autoridades governamentais que mais demandas sejam atendidas. Entre muitas dessas instituições responsáveis por resguardar as demandas feministas e levá-las ao poder legislativo para que sejam legalizadas em nosso ordenamento jurídico, podemos citar o Programa Pró-Equidade de Gênero e Raça, promovido pela Secretaria de Políticas para as Mulheres – SPM/PR, em parceria com a Organização Internacional do Trabalho e ONU Mulheres.

É responsável desde 2011 por promover atividades que visam a igualdade de oportunidade e de tratamento entre homens e mulheres. Esse programa tem como uma das principais demandas, a igualdade de gênero, através de novas concepções na gestão de pessoas e na cultura organizacional. Pretende combater as dinâmicas de discriminação e desigualdade de gênero e raça praticados no ambiente de trabalho, assim como promover a igualdade de gênero e raça no que diz respeito às relações formais de trabalho e à ocupação de cargos de direção.

Corroborando com esse entendimento, outra importante instituição que vem atuando no fortalecimento do movimento feminista, é a Organização das Nações Unidas (ONU). Através dela, muitas feministas têm a oportunidade de fazer ouvir suas demandas, e principalmente legalizá-las. Com base nisso, em 2015 a ONU apresentou novos caminhos para melhorar a convivência mundial, com o objetivo de alcançá-los até 2030. Entre as 17 ODS (Objetivos de Desenvolvimento Sustentável) citadas, a 5ª tem o intuito de “Alcançar a igualdade de gênero e empoderar todas as mulheres e meninas”. (ONU, 2015). Entre as principais demandas dessa ODS pode-se destacar as seguintes:

“Adotar e fortalecer políticas sólidas e legislação aplicável para a promoção da igualdade de gênero e o empoderamento de todas as mulheres e meninas em todos os níveis; Realizar reformas para dar às mulheres direitos iguais aos recursos econômicos, bem como o acesso a propriedade e controle sobre a terra e outras formas de propriedade, serviços financeiros, herança e os recursos naturais, de acordo com as leis nacionais;



Eliminar todas as formas de violência contra todas as mulheres e meninas nas esferas públicas e privadas; Reconhecer e valorizar o trabalho de assistência e doméstico não remunerado, por meio da disponibilização de serviços públicos; Garantir a participação plena e efetiva das mulheres e a igualdade de oportunidades para a liderança em todos os níveis de tomada de decisão na vida política, econômica e pública". (ONU, 2015).

De acordo com essas demandas, a violência, saúde, economia e igualdade de gênero, são temas bastante recorrentes quando se fala de políticas para as mulheres. Mesmo existindo legislações que versam sobre esses temas, os índices são preocupantes, o país está um caos, e constantemente necessita de novas leis que regulamentem diversas condutas.

Ao analisar os índices de violência contra a mulher no país, de acordo com dados da ONU, 40% das mulheres brasileiras afirmaram já terem sido agredidas por homens, e 29% em situação doméstica. Dados dessas mesmas pesquisas demonstram que apenas 11% do percentual supracitado chegou a procurar a delegacia.

Em 2015, 4.621 mulheres foram mortas, fazendo com que o Brasil tivesse uma das taxas mais altas do mundo nesse quesito. Sem falar da quantidade de mulheres que foram violentadas sexualmente, em 2014 o número passou dos 20.000. Esses dados por si só, já explicam o porquê que em quase todas as demandas feministas, está em torno da vulnerabilidade que muitas mulheres ainda estão vivendo. (ONU, 2018).

Com relação ao empoderamento econômico, sabe-se que ainda há várias mulheres que têm suas rendas advindas do trabalho doméstico. No trabalho doméstico sem remuneração, pesquisas feitas em 2016 afirmam que as mulheres gastavam mais de 20 horas semanais, o que é desproporcional, quando comparados a dos homens, que é de em média 11 horas.

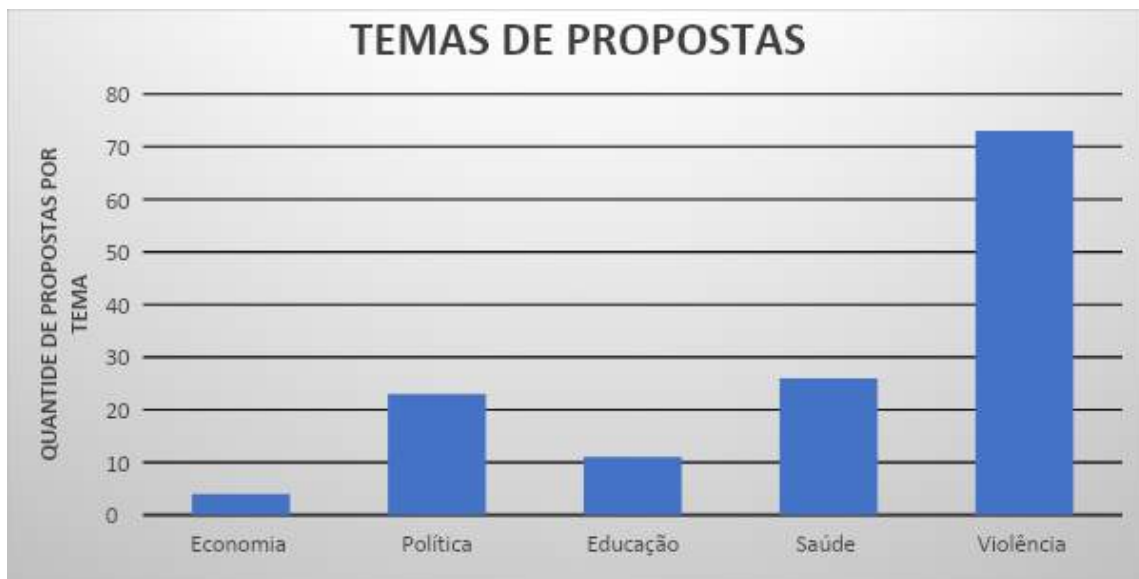
A falta de políticas voltadas para a inserção das mulheres no campo de trabalho, dificulta o aumento de renda delas, o que empurra a grande parte dessas mulheres a procurarem trabalhos informais e em situações precárias, corroborando apenas para o aumento da desigualdade de gênero. Isso fica claro ao analisar a porcentagem de mulheres no mercado de trabalho nos anos de 1995 a 2015, que variam de 54% a 55%.

Quando comparados aos dos homens, pode-se observar que há uma discrepância, pois em 1995 essa taxa é de 85% e em 2015, diminuiu apenas para 77%. (ONU, 2018). É precário o cenário do Brasil com relação à igualdade de gênero. Os números de homens e mulheres nos diferentes campos sociais são totalmente desproporcionais.



Nessa pesquisa, foi proposto analisar se as deputadas eleitas em 2014 atuaram para pôr em prática os anseios feministas. Diante do que já foi falado pode-se observar que a representação das mulheres na política é ínfima e preocupante, fazendo com que as mulheres postulantes de cargos políticos tenham o dever primordial de formular propostas para mudar esse cenário.

Ao analisar as propostas das deputadas, é preciso levantar mais um tema que afeta a força feminina, dentre as muitas propostas feitas por essas deputadas, pouquíssimas estão relacionadas às mulheres, além de poucas dessas que são feitas para as mulheres nem chegar a plenário. O que se pode retirar desse ponto, é que não só a uma conspiração por certa parte da classe masculina para diminuir o campo de atuação das mulheres, como, as próprias mulheres, que detêm a força de mudança, não têm atuado de forma efetiva para chegar à mesma. Isso pode ser demonstrado na tabela abaixo:



Fonte: Câmara dos Deputados, 2018. Com organização do autor.

As propostas envolvendo a violência são as mais recorrentes. O número de projetos de lei envolvendo esse tema em uma primeira observação, parece até satisfatório. No entanto, essas propostas foram feitas durante quatro anos, um longo tempo, para poucas propostas. Além do mais, muitas deputadas formularam mais de mil propostas durante todo o seu mandato, ao filtrar e perceber que a junção de 52 deputadas, apenas 73 propostas foram formuladas para esse tema, cria apenas um cenário desestimulador.



Se o tema com mais propostas foi o da violência, ao falar dos demais, o cenário só piora, por exemplo, a economia, um importante fator para fortalecer as mulheres socialmente, e como já citado anteriormente, ainda é muito precário, obteve apenas quatro projetos de leis durante quatro anos de mandato. As próprias disputas pode visualizar o quão é desigual o número de homens e mulheres no mercado de trabalho, pois dos 513 deputados federais, apenas 52 são mulheres, nem assim, agiram de forma efetiva para mudar essa situação.

Ao averiguar as questões envolvendo saúde, dados da ONU, afirmam que só com relação à mortalidade materna, em 2015, 59 mulheres morriam por 100 mil nascido vivos. Com relação ao tratamento contra o câncer de mama, mais de 12 mulheres a cada 100.000, morriam com essa doença por ter um sistema de saúde lento e receberem o diagnóstico de forma tardia. Sem falar de outros pontos bem recorrentes com relação à saúde. Esses dados já demonstram que as deputadas deveriam formular mais propostas para diminuir essa triste quantidade de mulheres que morrem por não terem acesso a um sistema de saúde rápido e eficaz.

No tocante a educação, não existe uma forma melhor de mudar o pensamento patriarcal de parte da sociedade, do que a educação, que informa a população seus direitos e deveres. E principalmente, que todos são iguais, sem distinção, e principalmente, o critério biológico não traz mudanças para vida em cotidiano. O dever das deputadas seria criar leis que obrigassem desde cedo, as pessoas a terem matérias em escolas que versem sobre o tema, palestras e cursos, que permitissem a sociedade formular um juízo de valor envolvendo gênero, de forma mais equitativa. Porém, o que é possível notar, é que em quatro anos de mandato, apenas 11 propostas foram criadas, mais uma vez demonstrando o descaso das deputadas federais no que concerne a esses temas.

Em um país de grande dimensão, com milhares de habitantes, essa quantidade de propostas não é suficiente para suprir as desigualdades, diminuir a violência, entre outros. Isso sem falar que muitas dessas poucas propostas nem se quer são postas em prática. Esse cenário apenas deixa explícito, que após longos anos de luta política, de resistência a governos autoritários, após se conseguir ter a igualdade de gênero como um dos princípios fundamentais da Constituição Federal, as próprias mulheres postulantes de cargos políticos têm agido com descaso a essa causa. Em um momento de busca pela igualdade, são vários os aspectos que favorecem essa conquista, como já dito anteriormente, apenas ter mulheres no poder, não significa dizer que estão atuando para pôr em prática os anseios das demais mulheres que as colocaram lá.



Os dados já trazidos mostram que as mulheres enfrentam uma grande resistência no campo político, isso não se pode negar. Por parte dos partidos, patriarcalismos, culturalismo e marxismos, muitas demandas femininas são barradas, mas, esse fato não explica o porquê que as deputadas federais não têm atuado de forma efetiva para contribuir na criação de novos direitos para elas mesmas e para as demais.

Mesmo sabendo que muitas propostas vão ser barradas por conta dos elementos citados anteriormente, se as deputadas formulassem mais propostas para aumentar e fortalecer os direitos femininos teriam mais chances de cada vez mais propostas irem a plenário, e mais propostas serem aceitas.

É importante deixar claro, que os anseios do movimento feminista não são apenas os já citados. Não teria como abarcar todos nessa pesquisa. Com relação aos que analisamos, podemos visualizar um cenário em que legislações já vigentes, não estão tendo eficácia necessária. Juntamente a isso, grande parte das deputadas federais não vem agindo com precisão na criação de propostas para as mulheres. Comprovando apenas a crise de representatividade que as mulheres vêm enfrentando, pois além de ser baixo o número de eleitas, também é baixa a representação feminina por parte dessas deputadas.

Além dos problemas que freiam o movimento feminista, e aumentam a crise de representatividade, ao analisar as propostas de todas as deputadas federais eleitas em 2014, ainda foi possível averiguar que das 52 eleitas, sete não formularam nenhuma propostas que envolvesse mulheres. O que se mostra um problema gravíssimo, pois muitas mulheres apenas estão lá como “laranjas” de outros políticos, ou seja, não possuem força de pôr em prática seus anseios. (TSE, 2019).

Não há a possibilidade de elencar todos os problemas enfrentados pelas mulheres para se empoderar politicamente. Apenas é visível, que não é um simples problema, e nem é fácil de acabar com esse cenário. O preconceito contra as mulheres nascem no seio da sociedade, e nela se enraizou. Mesmo após todos os anos já passados, todos os avanços conquistados, direitos adquiridos, algumas mulheres apenas vêm atuar para aumentar essa desigualdade.

Considerações finais

Ao decorrer da história brasileira as mulheres conseguiram de certa forma, conquistar alguns espaços políticos e sociais. Todavia, algumas dessas mulheres não vem atuando de forma efetiva para aumentar esse campo de atuação. Como já evidenciado, além de



serem poucas as mulheres eleitas para os cargos de Deputadas federais, ainda assim, algumas nem se quer formularam propostas para mudar esse preocupante cenário.

Ciente de toda luta feminina para adquirir espaço na política brasileira, é visível ainda hoje as mulheres enfrentam várias dificuldades, de modo que mesmo eleitas elas acabam sem voz dentro da câmara. Assuntos de seus interesses não tratados como importantes, o que, de forma bastante incisiva, acaba contribuindo para que a luta pela igualdade política não tenha a força e o reconhecimento merecido na política brasileira.

No que tange a representatividade dos anseios do movimento feminista, pode-se chegar à conclusão diante a presente pesquisa, que não estão sendo levados em consideração nos debates políticos por parte das deputadas, dificultando sua legalização no ordenamento jurídico. Apesar de existirem leis que imponham as instituições que tenham mais mulheres fazendo parte da sua estrutura, pode-se observar que há uma resistência até mesmo de leis já positivadas, ao analisar as porcentagens de mulheres que fazem parte dessas instituições antes e depois da vigência das leis.

Após a promulgação democrática da atual constituição, os governantes brasileiros têm por obrigação formular leis que faça com que homens e mulheres sejam iguais em direitos e obrigações. Entretanto, o presente cenário apenas deixa claro que não está havendo nem sequer tentativas para criar meios de alcançar esse princípio constitucional. O principal achado desta pesquisa é visualizar que as próprias mulheres eleitas não vêm atuando para mudar essa situação preocupante.

Referências

Ridenti, Marcelo Siqueira. "As mulheres na política brasileira: os anos de chumbo". tempo social; 121 Rev. Social. USP, S. Paulo 2(2): 113-128, 2,sem.1990.

Bester, Gisela Maria. "A luta sufrágica feminina e a conquista do voto pelas mulheres brasileiras: Aspectos históricos de uma caminhada". Argumenta Journal Law n. 25 - jul / dez 2016.

Costa, Ana Alice Alcantrara. "Movimento Feminista no Brasil: Dinâmicas de uma Intervenção Política". Instituto Universitario de Estudios de la Mujer da Universidad Autonoma de Madrid. 2004.

Pinheiro, Luana Simões. "vozes femininas na política". Universidade de Brasília, Instituto de Ciências Sociais, Departamento de Sociologia. Brasília. 2006.

Biroli, Flávia. "Democracia e tolerância a subordinação: Livre-escolha e consentimento na teoria feminista política". Revista de Sociologia e Política V. 21, Nº 48: 127-142 DEZ. 2013.



Simões, Solange e Matos, Marlise. "Ideias Modernas e Comportamentos Tradicionais: a persistência das desigualdades de gênero no Brasil". In: Souza, Márcio Ferreira de. (org.). *Desigualdades de gênero no Brasil: novas ideias e práticas antigas*. Belo Horizonte: Argvmentvm, 2010, p. 17-18.

Amâncio, Kerley Cristina Braz. "Lobby do Batom": uma mobilização por direitos das mulheres". *Revista Trilhas da História*. Três Lagoas, v.3, nº5 jul-dez, 2013.p.72-85.

Carvalho, Liandra Lima. "A influência do "Lobby do Batom" na construção da Constituição Federativa de 1988". *Revista Eletrônica do Instituto de Humanidades*. Unigranrio, 2017.2. p. 136-135.

Schpun, Mônica Raisa. "Entre feminino e masculino: a identidade política de Carlota Pereira de Queiroz". IV Congresso da BRASA – Brazilian Studies Association –, Washington. cadernos pagu (12) 1999: pp.331-377.

Azambuja, Darcy. "Teoria geral do Estado": Edição Revista e ampliada. .prefácio Alexandre de Oliveira Torres Carrasco. São Paulo: Globo, 2008.

Bonavides, Paulo. "Ciência Política". 17ª edição. São Paulo: Malheiros Editores, 2010.

MILL, John Stuart. "O governo representativo". Trad. Manoel Innocêncio de L. Santos Jr. Brasília: Universidade de Brasília, 1981.

Segundo, E. F. S. M. e Rosa, A. A. G. P. "Crise da Democracia Representativa; Enfraquecimento dos Partidos Políticos, Fortalecimento dos Grupos de Pressão e a Necessidade de Reformulação Política do Estado". Centro de Ciências Jurídicas/Departamento de Direito Público/monitoria . UFPB – PRG, X encontro de iniciação à docência , 2010.

Tse. "Cota de 30% para mulheres nas eleições proporcionais deverá ser cumprida por cada partido até 2020". Disponível em: <https://bit.ly/343j7jG> Acessado em 25/05/2019

Tse. "Divulgação de candidaturas- DivulgaCand 2014- Tribunal Superior Eleitoral". Disponível em: <https://bit.ly/36564kv> Acessado em: 28/05/2019.

ONU. "Direitos Humanos das Mulheres". Equipe das Nações Unidas no Brasil, 2018.

Câmara dos Deputados. "Programa Pró-Equidade de Gênero e Raça". Disponível em: <https://www2.camara.leg.br/a-camara/estruturaadm/gestao-na-camara-dos-deputados/responsabilidade-social-e-ambiental/pro-equidade/sobre-o-programa/programa-pro-equidade-de-genero-e-raca>. Acessado em 27/06/2019.

ONU. "Objetivo 5. Alcançar a igualdade de gênero e empoderar todas as mulheres e meninas". Disponível em: <https://nacoesunidas.org/pos2015/ods5/>. Acessado em 26/06/2019.



Os limites do corpo na sociedade do consumo: uma reflexão sobre o corpo das mulheres

Juliana Nunes

Resumo

Na comunidade primitiva, antes do aparecimento do excedente econômico, diferenciavam-se trabalho de homens e de mulheres, sendo a divisão sexual a primeira forma de divisão do trabalho. Contudo, o desaparecimento da economia de subsistência forjou relações sociais sexualmente diferenciadas, havendo por base, por um lado, a produção para o mercado (criadora de valor), e de outro, tornou invisível a importância econômica da reprodução da força de trabalho e sua função para o capital. O processo de transformação do trabalho com vistas a acumulação do capital fora acompanhado da transformação do uso dos corpos, sobretudo construída a partir da hierarquização de gênero, com evidentes aprofundamentos distintivos balizados por classe e “raça”, em seguida, outros marcadores se articularam produzindo um verdadeiro estranhamento entre os indivíduos e seus corpos. Estes, foram transformados em máquinas de trabalho e sujeição das mulheres, com fulcro na reprodução da força de trabalho, sendo esta fundamental para a reprodução do capitalismo, pois intensifica e oculta a exploração. Se a existência é antes de tudo corporal, logo a transformação e consolidação desse corpo em mercadoria na cultura contemporânea do consumo, nos leva a questionar se a nova forma de apropriação dos corpos das mulheres, conduz ao esvaziamento e desaparecimento destes em um curto espaço de tempo. A referida proposta tem como fito analisar no contexto contemporâneo as estratégias e capturas do capital para (re) inventar formas de apropriação dos corpos das mulheres, refletindo a redução de custos e maximização da acumulação. Trata-se de pesquisa bibliográfica e documental.

Palavras-chave

Gênero, Trabalho, Exploração, Capitalismo, Corpo.

Introdução

Ao discutir o mundo do trabalho, importa-nos destacar que o trabalho é categoria central para a compreensão do fenômeno humano social. A transformação de matérias naturais em produtos que atendam às necessidades humanas, configura o trabalho.

No processo de produção, os indivíduos estabelecem entre si determinadas relações



sociais, através das quais extraem da natureza o que necessitam. A produção determina o objeto do consumo e o modo de consumo, criando também o consumidor. O trabalho é uma atividade criadora, teleologicamente orientada, ou seja, atividade exclusivamente humana, podendo ser trabalho produtivo - que produz riqueza e está diretamente ligado à extração de mais-valia e, conseqüentemente, à acumulação - e, reprodutivo - relacionado à reprodução da força de trabalho (Marx, 2013).

As relações materiais estabelecidas entre as pessoas e o modo como estas produzem, conformam a base de todas as suas relações. A forma econômica em que produzem e consomem são transitórias e eminentemente históricas. Assim, ao passo que se adquirem novas forças produtivas e alteram o modo de produção, também mudam as relações econômicas.

Os instrumentos e habilidades que possibilitam o controle das condições naturais para a produção informam o conceito de forças produtivas. O conjunto das forças produtivas e das relações sociais de produção de uma sociedade formam sua estrutura.

Neste conjunto de elementos designado forças produtivas, a força de trabalho seria a mais relevante entre elas. O conceito de relações sociais de produção, reflete as diferentes formas de organização da produção e distribuição, a posse e os tipos de propriedade dos meios de produção, se constituindo em desigualdades, que se expressam na forma de classes sociais.

A distribuição dos meios de produção e do produto e o tipo de divisão social do trabalho em uma sociedade, em um determinado período histórico, instituem as relações de produção. A cada segmento da sociedade cabem tarefas, que variam em quantidade do produto social, já que eles ocupam posições desiguais no concernente ao controle e propriedade dos meios de produção. Assim, o tipo de divisão do trabalho corresponde à estrutura de classes da sociedade (ibidem).

Importa a este estudo destacar que, na comunidade primitiva, antes mesmo do aparecimento do excedente econômico, diferenciavam-se trabalho de homens de trabalho de mulheres, sendo a divisão sexual a primeira forma de divisão do trabalho, havendo posteriormente as divisões entre ocupações agrícolas e artesanato, depois entre campo e cidade e entre atividades manuais e intelectuais (Nogueira, 2011).

O processo de produção e reprodução através do trabalho é atividade humana fundamental, a partir da qual se constitui a história da sociedade. No modo de produção encontra-se a estrutura econômica da sociedade. Na produção da vida social os



indivíduos forjam-se também as ideologias políticas, concepções religiosas, códigos morais, sistemas legais, de ensino, de comunicação, o conhecimento, modos de pensar e concepções de vida, esta é a superestrutura.

Em contexto contemporâneo, na esteira do trabalho formal e informal, produtivo e reprodutivo, deve-se atentar para o uso dos corpos das mulheres na esfera do trabalho que por um longo período fora invisibilizado, pouco investigado e problematizado. Relevante destacar que as relações sociais de sexo são entendidas como relações desiguais e hierarquizadas, na relação entre homens e mulheres, bem como na relação capital e trabalho, sendo a distinção produção/reprodução, fundamental para a manutenção do modo de produção capitalista.

Segundo Kergoat (2009), as condições em que vivem homens e mulheres não são produtos de um destino pautado no biológico, mas sim, construções sociais. Homens e mulheres não são uma coleção de indivíduos biologicamente distintos. Eles formam dois grupos sociais que estão engajados em uma relação social específica: as relações sociais de sexo. Estas, como todas as relações sociais, têm uma base material, no caso o trabalho, e se exprimem através da divisão social do trabalho entre os sexos, chamada de divisão sexual do trabalho.

Adotamos para fins de análise a categoria relações sociais de sexo, que se opõe ao determinismo biológico, normativo e positivista, na abordagem sobre as diferenças entre os sexos. As relações sociais de sexo configuram-se como elemento constitutivo das relações sociais, baseado nas diferenças percebidas entre os sexos e como uma forma primeira de significar as relações de poder.

É sobre o corpo que são fixados alguns atributos do ser homem e ser mulher. Atributos construídos socialmente, variando no tempo histórico e nas culturas, mas de tal forma articulados que passam a ser percebidos como parte da natureza do homem e da mulher.

Do ponto de vista do trabalho, o desaparecimento da economia de subsistência forjou relações sociais sexualmente diferenciadas, havendo por base, por um lado, a produção para o mercado (criadora de valor) e, de outro, tornou invisível a importância econômica da reprodução da força de trabalho e sua função para o capital. Assim, o processo de transformação do trabalho com vistas à acumulação do capital foi acompanhado da transformação do uso dos corpos, sobretudo construída a partir da hierarquização de gênero, com evidentes aprofundamentos distintivos balizados por classe e “raça”. Estes foram transformados em máquinas de trabalho e sujeição das



mulheres, com fulcro na reprodução da força de trabalho, sendo esta fundamental para a reprodução do capitalismo, pois intensifica e oculta a exploração.

Cumprir destacar que as relações sociais de sexo e a divisão sexual do trabalho são dois termos indissociáveis e que formam epistemologicamente um sistema. Encontra-se em todas as sociedades conhecidas, é estruturante para o conjunto do campo social e transversal à totalidade do campo, se configurando como um paradigma das relações de dominação. O que está em jogo não é apenas a ordem epistemológica, mas também a ordem política.

Os corpos das mulheres, dentro dessa lógica, passa a ser estratégia da divisão sexual do trabalho e suas relações, aliados ao modelo patriarcal, que inclui a sua submissão mas também a sua exploração, como fins de ganhos significativos na produção, automatização e consolidação desse modelo societário.

As relações sociais de sexo e a divisão sexual do trabalho

As transformações pelas quais passam o mundo do trabalho desvelam desdobramentos das desigualdades estruturais entre homens e mulheres, havendo como elemento significativo para a sua análise o conceito de divisão sexual do trabalho. O sexo é uma condição biológica que diz respeito aos caracteres biofísicos e assinala uma diferença entre os seres humanos. Ao nascer, o sexo é definido pela evidência dos caracteres sexuais primários, contudo, ser homem ou ser mulher e agir de acordo com o que a sociedade acredita ser natural do homem e próprio da mulher, pouco ou nada tem a ver com essa natureza biológica e a fisiologia de cada corpo.

É sobre o corpo que é fixado os atributos do gênero. Atributos construídos socialmente, variando no tempo histórico e nas culturas, mas de tal forma articulados que passam a ser percebidos como parte da natureza do homem e da mulher.

Mediante esses vínculos socialmente constituídos e tão fortemente arraigados ao longo da história, esta construção de estereótipos do que é ser homem e ser mulher, faz com que as pessoas não se deem conta disso quando questionadas.

Problematizar a divisão sexual do trabalho pressupõe pensar a dialética dos fenômenos da reprodução social, suas variações, deslocamentos e rupturas. No presente estudo, desconsiderar a existência dessa divisão, significa ignorar as novas configurações que o corpo assume nas transformações significativas do mundo do trabalho.

Portanto, segundo Kergoat:



A divisão sexual do trabalho é a forma de divisão do trabalho social decorrente das relações sociais de sexo; essa forma é historicamente adaptada a cada sociedade. Tem por características a destinação prioritária dos homens à esfera produtiva e das mulheres à esfera reprodutiva e, simultaneamente, a ocupação pelos homens das funções de forte valor social agregado (políticas, religiosas, militares, etc.). (Kergoat, 2009, p. 67)

A busca pela discussão a partir da divisão sexual do trabalho se dá a partir da compreensão de que esta categoria, configura-se como um instrumento e desvelamento do real, mais especificamente, das relações de exploração da sociedade, portanto, discutir corpo, numa abordagem ontológica histórica, pressupõe ir além das aparências. E a problemática da divisão sexual do trabalho se inscreve na tradição das discussões de gênero, precisamente por adentrar o senso comum, as aparências.

Para Kergoat (2009), o conceito de superexploração apresenta limitações para a análise da realidade, uma vez que não existem apenas discriminações quantitativas, mas também qualitativas. Assim como sexo, a “raça” e a classe são mobilizadas e reorganizadas para construir uma nova divisão social do trabalho ao nível da família, de cada Estado e do conjunto do globo.

Segundo Souza-Lobo (2011), o sexismo e racismo são questões políticas que fazem parte do dia a dia das mulheres que procuram emprego, vão a hospitais ou postos de saúde, abortam escondidas como criminosas, amam, andam pelas ruas, cuidam dos filhos.

Nesta interrelação entre classe, “raça” e gênero, o capitalismo tem atuado, no sentido de ampliação, não apenas do exército industrial de reserva, mas no espraiamento da capacidade de exploração do trabalho.

Danièle Kergoat (2010) desde 1970-1980 mobilizou esforços acerca da consolidação do conceito de consubstancialidade (das relações sociais) e coextensividade (sua propriedade essencial) para compreender as práticas sociais de homens e mulheres, sobretudo, frente à divisão sexual do trabalho.

Argumenta que a tripla dimensão classe – raça– gênero não se deixa capturar por formas geométricas como soma, intersecção e multiposição, uma vez que elas são móveis, ambíguas e até mesmo ambivalentes. Assim, consubstancialidade se configura como o entrecruzamento dinâmico e complexo do conjunto de relações sociais, cada uma imprimindo sua marca nas outras, ajustando-se às outras e



construindo-se de maneira recíproca e a coextensividade está relacionada ao dinamismo das relações sociais, buscando dar conta do fato de que as elas se produzem mutuamente (Kergoat, 2010, p. 100).

Os aspectos constitutivos da consubstancialidade e da coextensividade, mediante o cruzamento das categorias de raça/gênero/classe, faz com que não possamos argumentar no âmbito de uma única relação. Quando analisamos o ingresso da mulher no mercado de trabalho, observamos que esta entrada é marcada por diferenciações quando relacionada aos homens, pois as mulheres continuam a receber menores salários e acumulando o trabalho em âmbito doméstico, isso como exemplos de diversas outras discrepâncias.

A divisão sexual do trabalho, associada à divisão sexual do poder e à categorização do sexo, formam o tripé de sustentação, ou, as três atividades que expressam as relações sociais de sexo. A primeira diz respeito à organização do trabalho entre os dois grupos de sexo. A segunda, divisão sexual do poder, desvela mecanismos pelos quais os homens fundam a natureza do poder na divisão das funções produtivas (exercidas na esfera do trabalho) e reprodutivas (exercidas na esfera da família), o domínio do público e do privado. Sobre a última, a categorização do sexo, segue-se de todo um sistema de normas, valores, atributos, características fixadas entre a oposição binária de 'homens' e 'mulheres', estabelecendo a partir do referente masculino a dominação sobre as mulheres (Devreux, 2011).

Para Nogueira (2011), a divisão sexual do trabalho expressa uma hierarquia de gênero que, em grande medida, influencia na desqualificação do trabalho feminino assalariado, fundamentando sua desvalorização da força de trabalho e, conseqüentemente, desencadeando uma acentuada precarização do feminino no mundo produtivo.

O trabalho precário é predominantemente feminino e isto se deve ao fato de que são nestes empregos (informais, de tempo parcial e terceirizado) que as mulheres articulam as atividades domésticas (trabalho reprodutivo) ao trabalho na esfera pública (trabalho produtivo). É conveniente ressaltar que tal conciliação aparece como responsabilidade exclusiva do sexo feminino. Tudo isso representa para elas regressão dos direitos sociais e trabalhistas, perceberem salários inferiores e ausência de proteção sindical (Hirata, 1998; Antunes, 2006).

As desigualdades se aprofundam quando observamos as relações entre os sexos. Devemos considerar que a essência da divisão social do trabalho é a desigualdade,



dividindo a sociedade em proprietários e não-proprietários dos meios de produção, a divisão sexual do trabalho distribui os gêneros para atividades desiguais, onde umas são mais valorizadas que as outras, entre o mundo da produção e o da reprodução.

A permanência dessa fragmentação entre o mundo do trabalho/produtivo e o mundo doméstico/reprodutivo tem como uma das causas fundamentais a ideologia, que oculta a diferenciação entre a biologia e a história, privilegiando o papel reprodutivo feminino, em detrimento da sua intervenção no mundo social.

A crescente inserção das mulheres no mercado de trabalho tem levado à inúmeras discussões sobre o conteúdo desse trabalho, a sua distribuição no mercado e a sua relação competitiva com o trabalho masculino, tendo em vista, por exemplo, o aumento do nível de escolarização das mulheres, além da elevação no índice de desemprego dos homens em atividades que sofreram o impacto da reestruturação produtiva, sobretudo a partir da década de 1990.

A participação das mulheres em atividades fora do ambiente doméstico foi acompanhada pela extrema segregação ocupacional no mercado de trabalho com a criação de nichos “tipicamente” femininos, os quais procuram ressaltar muitas vezes certas “qualidades” referidas ao sexo como destreza, meticulosidade, paciência.

As relações sociais de sexo constituem-se como grupos de interesses antagônicos (grupo social de homens versus grupo social de mulheres), não sendo confundidos com a oposição biológica macho-fêmea. No sentido marxista, uma relação social é uma oposição estrutural de duas classes com interesses antagônicos, portanto, formam assim duas classes que representam interesses que se divergem.

Essas relações sociais de sexo são expressas pelas seguintes dimensões:

a relação entre os grupos assim definidos é antagônica; e as diferenças constatadas entre as atividades dos homens e das mulheres são construções sociais, e não provenientes de uma causalidade biológica; - essa construção social tem uma base material e não é unicamente ideológica; em outros termos, a 'mudança de mentalidades' jamais acontecerá de forma espontânea, se estiver desconectada da divisão de trabalho concreta; podemos fazer uma abordagem histórica e periodizá-la; - essas relações sociais se baseiam antes de tudo numa relação hierárquica entre os sexos; trata-se de uma relação de poder, de dominação. (Kergoat, 2009, p.71).

Esse ponto, traz à tona o debate sobre o corpo nas transformações do mundo do



trabalho sob moldes capitalistas, anteriormente, levantamos como a centralidade do corpo ganha espaço na transição para a sociedade do capital, agora importa, também, problematizar como as novas configurações do trabalho, mediante a precarização, flexibilização do emprego, tornam essas relações sociais de sexo mais arbitrárias, aprofundando o modelo patriarcal de dominação das mulheres, e como este incide sobre os seus corpos.

Apropriação dos corpos das mulheres: um debate necessário na sociabilidade do capital

Neste ponto, situamos a discussão a partir dos pressupostos teóricos de alguns autores, que partem da perspectiva de que, o capitalismo não surgiu como uma evolução da sociedade feudal, mas, como resposta ao modelo feudal conflitivo. Este, que, já em seu cerne, apresentava um enfrentamento de classes a partir das relações nos estamentos, onde os servos já resistiam à servidão imposta.

Uma vez em que a escravidão nunca fora completamente superada, foi desenvolvendo-se uma “nova” relação de classe que vem a uniformizar as condições dos antigos escravos e dos trabalhadores livres (Dockes, 1982 cit. por Federici, 2017):

Do ponto de vista das mudanças introduzidas na relação senhor-servo, o aspecto mais importante da servidão foi a concessão aos servos do acesso direto aos meios de sua reprodução. Em troca do trabalho que estavam obrigados a realizar na terra do senhor, os servos recebiam uma parcela de terra que podiam utilizar para manter-se e deixar a seus filhos ‘como uma verdadeira herança, simplesmente pagando uma dívida de sucessão’. Este acordo aumentou a autonomia dos servos e melhorou suas condições de vida, já que agora podiam dedicar mais tempo à sua reprodução e negociar o alcance de suas obrigações, em vez de serem tratados como bens móveis, sujeitos a uma autoridade ilimitada. O que é mais importante, por terem o uso e a posse efetiva de uma parcela de terra, os servos sempre dispunham de recursos; inclusive, no ponto máximo de seus enfrentamentos com os senhores, não era fácil forçá-los a obedecer pela ameaça de passar fome. É verdade que o senhor podia expulsar da terra os servos rebeldes, mas isso raramente ocorria, dadas as dificuldades para recrutar novos trabalhadores em uma economia bastante fechada e devido à natureza coletiva das lutas camponesas. É por isso que, no feudo, como apontou Marx, a exploração do trabalho sempre dependia do uso direto da força. (Federici, 2017, pp.48-49).

Com isso, não se quer dizer que não existiam diferenças, antagonismos sociais, mas que, as servas, eram menos dependentes de seus parentes do sexo oposto, se diferenciavam menos fisicamente e pouco subordinadas a suas necessidades, do que,



em breve, estariam as mulheres “livres” da sociedade capitalista (Federici, 2017). A mulher estava atrelada à unidade familiar e era como qualquer um dos membros “servos”, para os senhores, que se declaravam em posse das pessoas e da propriedade destes servos, com isso, havia todo um controle sobre estes.

Nestas sociedades, as relações coletivas prevaleciam sobre as familiares e, de certa forma, a divisão sexual do trabalho, longe de ser uma fonte de isolamento, constituía uma fonte de poder e de proteção para as mulheres.

Os primeiros indícios de reações sexistas e misóginas contra as mulheres se deu a partir de uma suposta independência feminina, dada pela sua presença na vida social das cidades, e pelo acesso às ocupações que,

posteriormente, vão ser elencadas como trabalho masculino. A reação se deu através dos sermões dos padres, e pelas narrativas da literatura. Vale destacar o papel fundamental que teve os hereges na idade do medievo, representando, assim, o maior movimento social do período, batendo de frente à ordem vigente, indo contra as conformações que a Igreja impusera para a manutenção do status quo. Relevante também foi o papel das mulheres dentro do movimento herético, pois foram elas, que deram vida a muitos desses movimentos espalhados pela Europa. Provinham das camadas mais pobres da sociedade de servos e dentre as suas bandeiras era o controle de sua função reprodutiva.

Interessante destacar que, no período em questão, a estabilidade econômica e social estava abalada pela catástrofe demográfica causada pela Peste Negra, esta que destruiu mais de um terço da população Europeia, e, se acentuava, com o controle da natalidade pelas mulheres. Isso implicava, uma baixa no número de nascimentos entre os servos, conseqüentemente, poucos indivíduos, para exploração e manutenção do poder.

A resposta a isso foi o empreendimento de esforços para uma verdadeira contrarrevolução sexual, para cooptar os mais jovens e rebeldes, o acesso a sexo gratuito e a hostilização contra as mulheres, a descriminalização do estupro, nos casos em que as vítimas eram mulheres de classe baixa, são exemplos, da legalização pelo Estado de um verdadeiro ataque sexista e misógeno. Além disso, a igreja também se engajou nessa preocupação com o crescimento populacional, informando que ‘as mulheres são necessárias para produzir o crescimento da raça humana’ (Federici, 2017)



Neste quadro onde à crise do poder feudal era uma realidade, o desenvolvimento do capitalismo, se deu não só pelo processo de acumulação primitiva, mas segundo a mesma autora, pela concentração de vários fatores, como:

iv. A expropriação dos meios de subsistência dos trabalhadores europeus e a escravização dos povos originários da América e da África nas minas e nas plantações do Novo Mundo não foram os únicos meios pelos quais um proletariado mundial foi formado e ‘acumulado’;

ii. Este processo demandou a transformação do corpo em uma máquina de trabalho e a sujeição das mulheres para a reprodução da força de trabalho. Principalmente, exigiu a destruição do poder das mulheres, que, tanto na Europa como na América, foi alcançada por meio do extermínio das ‘bruxas’;

iii. A acumulação primitiva não foi, então, simplesmente uma acumulação e uma concentração de trabalhadores exploráveis e de capital. Foi também uma acumulação de diferenças e divisão dentro da classe trabalhadora, em que as hierarquias construídas sobre o gênero, assim como sobre a ‘raça’ e a idade, se tornaram constitutivas da dominação de classe e da formação do proletariado moderno;

iv. Não podemos, portanto, identificar acumulação capitalista com libertação do trabalhador, mulher ou homem (...) pelo contrário, o capitalismo criou formas de escravidão mais brutais e traiçoeiras, na medida em que implantou no corpo do proletariado divisões profundas que servem para intensificar e para ocultar a exploração. É em grande medida por causa dessas imposições – especialmente a divisão entre homens e mulheres – que a acumulação capitalista continua devastando a vida em todos os cantos do planeta. (Federici, 2017, p.119).

Percebe-se que não se pouparam esforços para retirar das mulheres seu controle reprodutivo, fazendo com que estas experimentassem uma verdadeira alienação dos seus corpos, de seu trabalho e de seus filhos, encarcerando as mulheres à atividade reprodutiva de um modo como não visto em sociedades anteriores. Forçá-las a ‘produzir filhas e filhos para o Estado’ é uma definição parcial das funções das mulheres na nova divisão sexual do trabalho (Federici, 2017).

Observa-se que, a partir disso, há todo um investimento e uma verdadeira caça às



mulheres como imprescindíveis ao desenvolvimento do modelo capitalista, recentemente instaurado. As mulheres e seus corpos, tornavam-se assim, um bem comum, estabelecendo uma nova ordem patriarcal, onde a dependência se dava aos seus empregadores e aos seus homens. O poder exercido pelos seus maridos se dava tanto nas classes mais abastadas, como nas mais pobres, a propriedade conferiu poder aos homens das classes altas, sobre as suas esposas e o não acesso ao salário das mulheres das classes baixas, pelo confinamento ao trabalho reprodutivo não assalariado, conferiam poder aos homens das camadas mais pobres sobre as suas mulheres.

Sobre esta base, foi possível impor uma nova divisão sexual do trabalho, que diferenciou não somente as tarefas que as mulheres e os homens deveriam realizar, como também suas experiências, suas vidas, sua relação com o capital e com outros setores da classe trabalhadora. Deste modo, assim como a divisão internacional do trabalho, a divisão sexual foi, sobretudo, uma relação de poder, uma divisão dentro da força de trabalho, ao mesmo tempo que um imenso impulso à acumulação capitalista. (Federici, 2017, p. 232).

As estratégias desse novo modo de produção e suas investidas foram de dimensões estratosféricas, a criação de uma mão de obra disciplinada e uma mentalidade capitalista se tornam meta, no que tange também, aos aspectos mais arraigados do indivíduo. Nesse sentido, os corpos, são fundamentais na luta burguesa pela apropriação e exploração profunda dos trabalhadores, a alienação dos corpos dos trabalhadores, sua subordinação e controle, são aspectos essenciais na relação entre capitalista e trabalhador.

A mecanização dos corpos, enquanto filosofia capitalista do trabalho, aponta não apenas para a intensificação da sujeição dos corpos dos trabalhadores, mas também para a maximização da sua utilidade social. Uma vez reduzidos a uma ferramenta, os corpos, deveriam ser abertos à manipulação ilimitada, fazendo com que a classe dominante tivesse o total controle da natureza individual, num verdadeiro 'sistema de sujeição', onde o comportamento do indivíduo pode ser calculado, organizado, pensado tecnicamente e 'investido de relações de poder', transformando todos os aspectos corporais em força de trabalho (Federici, 2017)

O corpo-máquina era a partir daqui a condição necessária para a racionalização capitalista do trabalho, nesse sentido, houve uma verdadeira campanha para a maximização da força de trabalho, investindo nessa construção do novo indivíduo, homogeneizado em seu comportamento.



Segundo Federici (2017), a obtenção disso se deu a partir do auxílio e controle das mulheres, o adensamento do seu trabalho reprodutivo, a caça às bruxas, a condenação do aborto e da contracepção como um malefício, o que deixou o corpo feminino – o útero foi reduzido a uma máquina para a reprodução do trabalho – nas mãos do Estado e da profissão médica.

O corpo ideológico proletarizado tornou-se também o corpo fiscalizado, controlado de suas paixões e vícios, a conversão deste em ‘bons modos’ e ‘boas maneiras’, a conquista de seus mais íntimos segredos fez parte de um grande processo de ‘colonização’ do proletariado por parte da burguesia e uma forte administração do que estes consideravam como ‘vadiagem’ e excessos, exemplo disso, o controle das horas de lazer, do uso do álcool, para a burguesia isso desvirtuava o proletariado da disciplina necessária ao trabalho. Progressivamente, o corpo foi sendo dominado, desnaturalizado, oprimido e explorado, num enfrentamento constante, esse corpo ‘rebelde’, precisava ser domesticado, passando a ser reconduzidos e subordinados à racionalização e a sociabilidade do capital. Não obstante, a apropriação histórica do corpo das mulheres foi, sem dúvida, um grande impulsionador à acumulação capitalista, contemporaneamente esses corpos vão se transformando em mercadoria na cultura de consumo.

Reflexões finais – As novas configurações do mundo do trabalho capitalista: qual o reflexo para os corpos das mulheres?

Uma discussão mais aprofundada sobre as novas configurações no mundo do trabalho e como isso reflete diretamente nos corpos das mulheres, pressupõe entender que essa divisão sexual do trabalho é uma das formas centrais para a exploração do capital sobre o trabalho. Segundo Kergoat cit. por Cisne:

Do nascimento do capitalismo ao período atual, as modalidades desta divisão do trabalho entre os sexos, tanto no assalariamento quanto no trabalho doméstico, evoluem no tempo de maneira concomitante às relações de produção (CISNE, 2015, p.121).

Portanto, se as relações de trabalho “evoluem”, no sentido da exploração, se intensificam a exploração do trabalho das mulheres. A feminização do trabalho, sob moldes capitalistas, naturaliza a subalternidade das mulheres, como exemplo disso, tornam naturais, atributos ditos “femininos”, estendendo esses aspectos para um suposto “dom natural”, ou habilidade própria. O resultado disso, é a apropriação pelo capital, dessas atividades consideradas dons, e não trabalho, justificando a não



remuneração pelos trabalhos domésticos, tornando esses serviços necessários a reprodução do capital.

O processo que se consolidou nos últimos vinte anos para o capitalismo mundial, é denominado de 'mundialização do capital', este sob a hegemonia do capital financeiro. Neste quadro que se impõe, corpo e mente tendem a ser impulsionados pelo capital para se integrarem à produção do valor, supondo uma nova relação corpo-mente, não apenas com uma disposição psico- cognitiva, acrescido a isso, uma nova postura corporal – denominada de 'compreensão psicocorporal' - capaz de recompor a subjetividade do trabalho vivo nas condições de acumulação flexível. (Alves, 2005)

Nesta nova implicação subjetiva, o corpo parece ser a última subversão do capital, não se emancipando da disciplina do capital, mas constituindo-se como uma nova relação psicocorporal, que busca preservar um componente essencial das sociedades capitalistas: um corpo útil, produtivo e submisso. (Alves, 2005)

Para além desses componentes podemos citar, que diante das novas configurações, um elemento novo surge para cooptação desse corpo, é o que Goldemberg (2001), chama de 'corpo capital', um corpo distintivo, à luz de Bordieu, a partir da valorização de determinadas práticas. Sendo que este se subdivide em algumas classificações, a saber: física, simbólica, econômica e social.

Podemos citar como característica desse corpo físico distintivo, a supervalorização na atualidade, por um corpo, jovem, malhado e sexy. No tocante à esfera social, que se caracteriza pelo corpo como ferramenta fundamental de status e ascensão social, percebe-se que os corpos das mulheres só ganham centralidade no que tange à sua objetificação e pelo viés da mercantilização. O investimento e as preocupações com os corpos são visíveis nos objetivos e estratégias de consumo do capital. Agora, para além da sua expropriação para o mundo do trabalho, mas como corpos consumidores para a lógica do capital. Expropriados, explorados, objetificados, mercantilizados, consumidores, são possíveis respostas de como o mundo do trabalho se flexibiliza na barbárie do capital, o reflexo disso são novas e reeditadas formas de apropriação dos corpos das mulheres, agora como mercadoria, como desdobramentos da manutenção da sociabilidade do capital.

Referências

Alves, G. (2005). Trabalho, Corpo e Subjetividade: Toyotismo e formas de precariedade no capitalismo global. Revista: Trabalho, Educação e Saúde. v.3.n.2, pp.409-428.



- Antunes, R. (2006). Os sentidos do trabalho – Ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho. Ed. Boitempo, São Paulo.
- Cisne, M. (2015). Gênero, divisão sexual do trabalho e serviço social. 2 ed. São Paulo: Outras expressões.
- Devreux, A. M. (2001). A teoria das relações sociais de sexo: um quadro de análise sobre a dominação masculina. Tradução: SOS Corpo – Instituto Feminista para a Democracia. Recife: Ano V, N. 4.
- Federici, S. (2017). Calibã e a Bruxa: mulheres, corpo e acumulação primitiva. Tradução: Coletivo Sycorax. São Paulo: Elefante.
- Goldenberg, M. (2019). Corpo, Envelhecimento e Felicidade na cultura brasileira. Ed. 18. Vol. 9 N. 2. 2001. Acesso em 14 de julho de 2019 em <https://bit.ly/3i30zVY>
- Hirata, H. (1998). Sobre o modelo japonês: automatização, novas formas de organização e de relações do trabalho. São Paulo: Edusp.
- Kergoat, D. (2009) Divisão sexual do trabalho e relações sociais de sexo. In: Dicionário crítico do feminismo. Helena Hirata (orgs. São Paulo: Editora Unesp.
- Marx, K. (2013). O capital: crítica a economia política. Livro I, São Paulo: Boitempo.
- Nogueira, C. M. (2011). O trabalho duplicado: a divisão sexual no trabalho e na reprodução: um estudo das trabalhadoras do telemarketing. São Paulo, Expressão Popular.
- Souza-Lobo, E. (2011). A Classe operária tem dois sexos: trabalho, dominação e resistência. São Paulo: Perseu Abramo. Secretaria Municipal de Cultura e Brasiliense.



Gestações transnacionais, tecnologias reprodutivas e dinâmicas sócioeconômicas da fertilidade

Rosana Machin

Resumo

O campo da reprodução assistida (RA) cresceu de forma significativa desde o primeiro nascimento por meio de fertilização in vitro (FIV), em 1978 e, atualmente, configura um mercado que movimentava bilhões de dólares envolvendo empresas transnacionais, clínicas de fertilidade, bancos de sêmen, bancos de embriões, agências operando na mediação de material genético de terceiros e de barriga de aluguel. Esse contexto ampliado passou a envolver não só múltiplos corpos como também localidades com regulações e práticas variadas, que se interconectam visando suprir o desejo de filiação. Nesse sentido, essas tecnologias fazem parte do mercado contemporâneo global o qual tem estabelecido a ocorrência de gestações transnacionais pelo acesso à fertilidade de terceiros, numa perspectiva inserida numa lógica de consumo de corpos e partes de corpos (biomaterial) envolvida por ideais de autonomia, desejo, escolha e identidade. Para analisar esse fenômeno partimos de um estudo que investigou os serviços reprodutivos existentes no Brasil (n=84), suas práticas, população atendida e conexões com o mercado exterior de bancos de sêmen e óvulos e a perspectiva dos profissionais de saúde sobre as mudanças em curso no campo por meio de entrevistas em profundidade (n=36). O estudo aborda esse mercado no Brasil por meio das conexões estabelecidas com Estados Unidos (importação de sêmen e realização de barriga de aluguel), com Espanha (importação de óvulos), com Ucrânia e Rússia (barriga de aluguel) e analisa sob uma perspectiva de gênero as dinâmicas sociais relacionadas às tecnologias disponíveis, a dimensão legal e a população envolvida.

Palavras-chave

Tecnologias reprodutivas, gestações transnacionais, fertilidade, gênero, corpo

Introdução

Uma das principais características da expansão no uso de tecnologias¹ voltadas à concepção é o acesso à fertilidade de terceiros. Trata-se de um fenômeno crescente e dele decorre um conjunto de questões de caráter ético, legal, político e social relativo aos envolvidos, sejam estes provedores² ou receptores e os direitos das crianças concebidas (Gürtin; Inhorn, 2011; Rivas; Álvarez; Jociles, 2018). Pode ser necessário



contar com a fertilidade de uma terceira parte, mediante doação ou compra de células sexuais (espermatozoides, óvulos) ou útero substituto. Com relação aos óvulos o problema de reprodução pode estar relacionado à idade avançada da mulher, falência ovariana prematura, má qualidade dos óvulos ou presença de doenças hereditárias, entre outras situações. Quanto à necessidade de sêmen de terceiros é possível o homem ser portador de uma doença genética ou de transmissão sexual, anomalias cromossômicas, azoospermia ou mulheres sem parceiro masculino. No caso do útero substituto se consideram situações como a de ausência de útero (por nascimento ou realização de histerectomia), por condições em que a gestação é medicamente impossível ou envolve algum risco como no caso de doenças cardíacas e quando se tratar de um casal de homens ou homem solteiro (Redlara, 2015).

O congelamento de sêmen é uma técnica dominada desde meados do último século. Ela estabeleceu uma indústria, especialmente, nos Estados Unidos e Dinamarca (Almeling, 2011; Mohr, 2014). Quanto aos óvulos o processo envolvia a realização de uma encomenda entre provedoras e receptoras, a partir do estabelecimento de correspondências fenotípicas e similaridades genéticas desejadas. A diferença existente entre a obtenção de células sexuais masculinas e femininas é estabelecida pela facilidade de obtenção de sêmen (ejaculação) em detrimento daquela que envolve a captação e transferência de óvulos (uso de medicamento para estimular a maturação de vários óvulos ao mesmo tempo e posterior procedimento cirúrgico para extração). No entanto, nos últimos oito anos, as tecnologias estabeleceram o domínio da criopreservação de óvulos e abriram novas possibilidades no campo³ reprodutivo. Nascimentos decorrentes de gravidezes produzidas a partir de óvulos congelados têm sido similares àqueles obtidos por uso de óvulos frescos (Rienziet al., 2012). Isso passou a estimular a prática de mulheres conservarem seu próprio material genético para uso posterior⁴(Martin, 2010; Keurst; Boivin; Gameirol, 2015).

Com o estabelecimento de bancos de gametas não é mais fundamental na prática clínica, a coordenação entre a provedora e a receptora no tempo e no espaço. Isso facilita o recrutamento de provedoras e aprimora a conexão com as receptoras do material (Pennings, 2016). Nesse processo igualmente verifica-se o estabelecimento de práticas pautadas numa perspectiva de análise de risco quanto às vantagens relativas ao congelamento de seu próprio material genético.

O presente estudo abordou os processos de expansão do uso das TR denominado reprodução transnacional (Ryan-Flood; Gunarsson Payne, 2018). Por meio dele, há um



o fluxo de pessoas, material genético (células sexuais) e corpos (útero substituto/barriga de aluguel) visando à realização de tratamentos reprodutivos. Esse contexto envolve um setor altamente rentável por meio do estabelecendo de uma conexão entre países com dinâmicas econômico-sociais distintas, com distribuição diferencial de tecnologia, direitos humanos, regulação e distribuição de capital (Cooper; Waldby, 2014; Rivas; Álvarez; Jociles, 2018; Tober; Pavone, 2018).

O movimento de pessoas em busca de tratamento é a parte mais visível da reprodução transnacional. A face pouco visível corresponde ao trânsito de células sexuais entre os países. Registros relativos ao material genético que ingressa, se este resultou em nascimento, quantas vezes um mesmo provedor foi utilizado, entre outras informações não estão disponíveis em muitos países (Shenfield et al., 2010).

No Brasil é permitida a importação de material biológico para procedimentos reprodutivos, mediante anuência da Agência Nacional de Vigilância da Saúde (ANVISA). Tem havido um crescimento da importação de sêmen para os procedimentos reprodutivos (Anvisa, 2017; 2018). No período de 2011 a 2016, o aumento na importação de amostras seminais foi expressivo, da ordem de mais de dois mil e quinhentos por cento. Dados da Anvisa (2018) sobre importação de células e tecidos para uso em reprodução humana assistida indicam manutenção dessa tendência e revelam a ocorrência das primeiras importações de óvulos em 2017, especialmente, da Espanha. Entre 2015-2016 foram importados 22 oócitos e, em 2017, 321 oócitos. Trata-se do primeiro país europeu em número de ciclos de reprodução assistida e terceiro em escala mundial, ocupando ainda o primeiro lugar em doação de óvulos da Europa (SEF, 2014). Em 2016, o primeiro banco de óvulos da Europa passou a funcionar na Espanha. No presente texto enfoca-se o fluxo de material genético de terceiros para tratamentos reprodutivos, abordando o estado da questão no país⁵.

Aspectos metodológicos

O presente texto decorre de trabalho empírico realizado em uma pesquisa mais ampla focando as práticas, os serviços de reprodução assistida e a população atendida no Brasil. O estudo foi desenvolvido com o uso de metodologia quantitativa e qualitativa. Para o componente quantitativo foi utilizado um questionário, de corte transversal, com amostra não probabilística e posterior análise estatística multivariada. A unidade de análise são as clínicas de reprodução assistida no país, visando conhecer sua distribuição, serviços disponíveis, tecnologias empregadas, práticas realizadas, população atendida e formas de financiamento existentes. Optou-se pelo uso do



Programa REDCap® um aplicativo baseado na web para a construção e gestão de inquéritos *online* e bases de dados. O questionário abordou caracterização do serviço, do atendimento e mudanças recentes nas práticas. Para a definição das clínicas a serem investigadas, procedeu-se ao levantamento dos serviços existentes, a partir do cruzamento de algumas bases de dados: sociedades médicas da área (Sociedade Brasileira de Reprodução Assistida), RedLara (Rede Latino Americana de Reprodução Assistida) e SisEmbrio – Registro do Sistema Nacional de Produção de Embriões da ANVISA (Anvisa, 2018a).

O procedimento inicial foi checar por telefone o endereço eletrônico e o nome do responsável por fornecer as informações do serviço para o envio do formulário. Assim, procuramos contornar uma das dificuldades ou limitações envolvidas em enviar uma enquete por *e-mail*, identificando o profissional adequado para respondê-lo evitando a remessa para um endereço geral da clínica.

Posteriormente, os questionários foram enviados em etapas de acordo com a região de localização do serviço para o e-mail informado junto com o termo de consentimento livre e esclarecido. Esse procedimento foi refeito para os formulários não respondidos por até duas vezes num intervalo de tempo de 40 dias. O retorno foi de 84 questionários respondidos entre setembro de 2016 a agosto de 2017. Os questionários respondidos correspondem a 63,1% dos serviços em atividade da região sudeste, seguida pela região sul com 23,8%, a região nordeste com 7,1% e a centro oeste com 6,0%. Não se obteve resposta de serviços da região norte. 90,1% das clínicas são privadas. A distribuição dos questionários respondidos revela um retorno relativamente próximo da distribuição dos serviços no país. Houve duas (2) recusas e doze (12) questionários foram acessados com aceitação do termo de consentimento, mas não foram completados.

Das entrevistas qualitativas participaram profissionais chave definidos por sua posição no campo. Foram realizadas trinta e seis (36) entrevistas, gravadas e posteriormente transcritas na íntegra. Leitura exaustiva foi realizada e construção de categorias temáticas, que foram articuladas com os referenciais do campo em discussão. Usamos a sigla 'E' seguida de numeração aleatória e profissão para identificar as falas.

Dimensionando o campo de práticas existente

Nosso estudo indica que tem sido crescente a busca pela homoparentalidade (lésbica ou gay) e pela monoparentalidade. Essa perspectiva pode ser percebida pela resposta ao questionário do estudo, como também pelo aumento da importação de material



genético de terceiros, conforme dados da ANVISA.

A possibilidade de que casais de lésbicas e gays e pessoas solteiras tenham acesso à TR, embora não apresentem problemas de infertilidade, é um exemplo de como as resoluções acabam por ratificar mudanças originadas por pressão da sociedade. Assim, nas resoluções do CFM, a partir de 2010, os “problemas de infertilidade” passaram a ser substituídos por “auxiliar na reprodução humana”. Na verdade, aquilo que resulta no texto da resolução depende em graus variados das interações entre médicos e pacientes, demonstrando que as tecnologias desenvolvidas a partir da identificação de determinadas doenças vão sendo ressignificadas pelas concepções dos sujeitos acerca da família, de filiação, de paternidade e maternidade. São essas concepções que reconfiguram a compreensão dos limites e potencialidades das técnicas disponíveis e das doenças que estão na sua origem.

A intervenção de terceiros na reprodução: a importação de gametas sexuais

Os sistemas regulatórios que controlam a reprodução assistida determinam como ocorre a participação de terceiros nos processos. Diferenças fundamentais nesses sistemas influem como sêmen ou óvulos são captados, compensados ou pagos. No Brasil, por lei, os doadores não podem receber nenhum valor, nem mesmo alguma compensação, para evitar que se caracterize uma relação comercial (CFM, 2013). O processo também deve guardar o anonimato do(a) doador(a). No entanto, admite-se o procedimento de importação de material genético produzido mediante pagamento

ou compensação revelando dimensões controversas quanto à regulação das práticas nesse campo.

O aumento da importação seria decorrente da prática de algumas clínicas reprodutivas detentoras de maior parcela do mercado reprodutivo no país. Contudo, alguns de nossos entrevistados se manifestaram contrários à importação. *“Eu nunca indiquei fora e nunca tratei ninguém que tenha comprado fora. E se precisar na minha clínica, eu indico banco de sêmen daqui do Brasil”* (E26, médico especialista RA). Como o sêmen não pode ser comercializado no país, bancos e clínicas de reprodução alegam haver muita dificuldade na obtenção do material. Essa pouca disponibilidade associada ao aumento da procura seria uma das razões para o crescimento da importação.

Importa considerar a dinâmica desse mercado internacional e os ideais relativos às possibilidades abertas para escolhas de determinadas identidades biológicas, características fenotípicas e administração de riscos potenciais de uma vida biológica indesejada (Mazzilli, 2017). Provedores de sêmen são contratados para produzir



material genético ‘de qualidade’ e igualmente corporificar um ideal de masculinidade (Machin; Couto, 2014). Mas, segundo Daniels (2006), a indústria de sêmen trabalha com um ideal de masculinidade ocidental, onde se valoriza a proximidade de determinados valores: deve ser alto, magro, bonito, bem educado e atlético. Os bancos de sêmen atuam de forma a valorizar “seu potencial” para agregar valor ao material, destacando as possibilidades da ciência em selecionar os provedores mais adequados para proporcionar o “melhor bebê”.

Entre as anuências de importação de sêmen concedidas pela ANVISA observa-se que casais heterossexuais estão entre os que mais realizaram o processo em 2017, com 42% sendo seguidos por mulheres solteiras com 38% e casais de lésbicas com 20% (Anvisa, 2018). Considerando o aumento significativo das importações, no período de 2011 a 2017, identifica-se a associação deste fenômeno com a resolução do CFM em 2013, que explicitou a possibilidade de as técnicas serem utilizadas por qualquer pessoa, independente de sexo, estado civil ou orientação sexual.

Significativo do crescimento desse mercado foi a abertura de um escritório em São Paulo, em 2012, de um dos maiores bancos de sêmen dos Estados Unidos, objetivando facilitar o processo de importação. Posteriormente, outros dois bancos de sêmen existentes no país se associaram a outros bancos americanos. Assim, Todas as amostras seminais importadas pelo país são provenientes dos bancos

Fairfax Cryobank, Seattle Sperm Bank e California Cryobank (Anvisa, 2018).

Questões relativas à consanguinidade e o número de vezes que cada amostra pode ser utilizada é uma questão importante nesse processo. Mas, como não há um registro nacional relativo aos desdobramentos das práticas, não se sabe quantas dessas amostras resultaram efetivamente no nascimento de um bebê. Observa-se que os países têm legislado a partir de referenciais distintos. No Brasil, considera-se que um doador pode ter sua amostra utilizada segundo o parâmetro de duas gestações de crianças de sexos diferentes em uma área de um milhão de habitantes (CFM, 2017). No Reino Unido a referência limite menciona que o sêmen de cada provedor pode ser utilizado por até dez famílias. Entre os Bancos de sêmen o *Sperm Bank of California* considera o limite máximo internacional de dez famílias para o uso de cada provedor; *California Cryobank*, o limite máximo internacional é de 25-30 famílias. Há outros bancos que não estabelecem limites internacionais, mas limites nacionais, para os países para os quais vendem amostras de sêmen. Provedores podem estar atuando em diversos bancos; bancos de sêmen podem estar enviando amostras para outros países e os



limites aplicados serão considerados em escala global (Pennings, 2016). Nesse contexto, as clínicas reprodutivas trabalham na dependência das regras e das informações sobre os procedimentos realizados pelos bancos de sêmen.

Em 1980, houve a primeira retirada do anonimato relativo à identidade do(a) provedor(a) de material genético. Essa mudança levou vários países (Suécia, Áustria, Alemanha, Noruega, Reino Unido, Nova Zelândia, Portugal) a promoverem alterações em sua legislação banindo os processos envolvendo anonimato. Eles alegam como justificativa o bem estar da criança concebida por estes meios. A decisão impactou a reprodução transnacional com países preservando o princípio do anonimato caso, por exemplo, do Brasil e da Espanha, e outros onde há operações com identidade anônima ou aberta, caso dos Estados Unidos (Tober; Pavone, 2018). Nesse sentido, a presença ou não do anonimato tem estimulado processos de reprodução transnacional.

Estudo de Almeling (2011) detalhou o mercado de sêmen e óvulos nos Estados Unidos e revelou basear-se numa perspectiva generificada. Bancos e agências referem-se de forma consistente às mulheres e homens, que produzem óvulos e sêmen como doadores(as), a despeito do contexto de mercado envolvido. A atividade dos homens nesse processo é tida pelas empresas como a realização de um trabalho ('job'), para obter recursos para financiar os estudos ou mesmo pagar despesas pessoais. Já no caso das mulheres, sua prática é considerada como de alguém que deseja doar ('gift') para ajudar pessoas que não conseguem ter filhos. Essa visão altruísta como motivação para a prática feminina é bastante valorizada pelas agências, de tal forma que mulheres que enfatizem maior interesse financeiro correm o risco de serem descartadas pelos agenciadores. Contudo, essa situação tende a obscurecer o fato de muitas das praticas serem trabalho reprodutivo remunerado (Tober; Pavone, 2018; Rivas; Álvarez; Jociles, 2018). Cooper e Waldby (2014) descrevem esse processo em termos da conformação de um contrato de trabalho, em que partes do corpo são negociadas como um bem que se possui e/ou produz.

A dificuldade de obtenção de óvulos no Brasil tem sido reportada por especialistas da área reprodutiva, em razão da regulação existente. Segundo um dos especialistas em reprodução ouvido a melhor alternativa é o uso de óvulos de mulheres mais jovens, sem contextos prévios de problemas de fertilidade para aquelas que disponham de recursos financeiros.

“Fica na fila dois anos, para receber óvulos ou vai para o exterior buscar óvulos. Agora a gente está trazendo óvulos do exterior. Da Espanha, de onde for. É que custa muito



caro. Eu estou mandando para Espanha as minhas pacientes, é menos complicado (...) Voltam todas grávidas. As doadoras são mulheres jovens, sem problemas reprodutivos. E isso é diferente de você compartilhar[óvulos] com outra mulher que também está num processo tentando engravidar. (E30, médico especialista RA).

No caso da Espanha, vigora o anonimato e altruísmo num sistema regulado em que as provedoras podem receber como compensação até 1,100 euros por ciclo reprodutivo. O salário mínimo interprofissional no país é de 735 euros. Muitas mulheres que participam do processo são desempregadas ou exercem trabalhos precarizados. As mulheres brancas de olhos claros estão entre as provedoras mais procuradas considerando o principal perfil das demandantes. Permite-se até seis bebês por provedora objetivando limitar os riscos vinculados a procedimentos sucessivos e consanguinidade, sendo os médicos responsáveis pela escolha das provedoras em nome de suas pacientes. No entanto, ainda não há um registro nacional visando o controle das práticas realizadas. O crescimento do negócio fez surgir agências que servem às clínicas de pequeno e médio tamanho e realizam a captação de provedoras segundo demandas específicas (Tobar; Pavone, 2018).

Esse contexto revela as importantes implicações das tecnologias de congelamento de óvulos e os novos modelos de negócios, que vão se estabelecendo baseados em regulações locais e conexões globais. Assim, conforme entrevistas realizadas nesse estudo identificou-se que parte substantiva dos óvulos importados da Espanha pelo Brasil são na verdade provenientes de empresas espanholas sediadas na Grécia.

Observamos que a perspectiva de ampliação do mercado reprodutivo internacional está colocada a partir da agência de vários sujeitos nesse processo. Empresas transnacionais que operam captando sêmen e/ou óvulos do exterior, em países com regras mais flexíveis para obtenção e comercialização do material; clínicas reprodutivas que passam a divulgar e captar interessados para os procedimentos.

Recentemente, foi noticiado o surgimento de um aplicativo (app) para celular (Android e IOS), que busca conectar doadoras e receptoras de óvulos no Brasil. Foi lançado como “o Tinder da inseminação”⁶. Trata-se de um aplicativo criado por Bruno Scheffer, médico especialista em ginecologia e obstetrícia, que, por meio de um avatar, ajuda a identificar e combinar características em comum entre doadores/receptoras. Por meio dele, após essa identificação, é possível agendar uma consulta em clínicas reprodutivas associadas ao aplicativo. Nosso acesso ao aplicativo, em 15 de maio de 2018, indicava haver mais de 450 mulheres cadastradas.



“Promovendo a igualdade: barriga de aluguel para todos”

Outra situação, que diz respeito à conexão com o mercado internacional é a barriga de aluguel. Ela só é permitida no país em contextos não comercializáveis, sendo denominada gestação substituta. Caso não haja parentesco entre as partes, é necessária uma autorização do Conselho Federal de Medicina para sua realização.

Apesar de não termos uma legislação, que faculte de forma ampliada práticas comerciais no tocante ao uso de material genético de terceiros ou mesmo gestação substituta, o país tem revelado possuir potencial para adquirir esses serviços no exterior. Uma empresa israelense denominada Tammuz Family abriu seu escritório no Brasil para poder captar interessados em utilizar serviços de barriga de aluguel no exterior. Pelo site da empresa⁷ é possível saber que esta foi criada em 2008, por Doron Mamet Meged. Formado em Ciências Sociais e pós-graduado em tecnologia, a partir de sua experiência pessoal em ter filhos por meio de gestação substituta, decidiu fundar a Tammuz. Possuem escritórios em 12 países, entre eles, Brasil, Estados Unidos, Ucrânia, Israel, México, África do Sul, Índia. A empresa opera com gestantes na Ucrânia, Rússia, Grécia, Estados Unidos e Albânia. Trabalha também com doadoras de óvulos oriundas da África do Sul e leste europeu. As doadoras são da África do Sul, para realizar barriga de aluguel nos Estados Unidos e Ucrânia; da Ucrânia, para barriga de aluguel na Ucrânia e Estados Unidos; dos Estados Unidos, para barriga de aluguel nos Estados Unidos; da Rússia, para barriga de aluguel na Rússia, e na Grécia, para barriga de aluguel na Grécia. Informa no site que não opera com doadoras de óvulos brasileiras, nem tampouco gestantes por substituição do Brasil. O site destaca ainda a atuação da empresa em processos legislativos e jurídicos, para “promover a igualdade nos processos de barriga de aluguel para todos”. Infelizmente, só tivemos acesso à informação sobre essa empresa quando não tínhamos condições de ampliar o trabalho de campo visando incorporar na análise sua prática no país. No entanto, foi possível participar de uma palestra no dia 26/05/2018, realizada pelo diretor executivo da empresa em Israel, em que informações sobre os processos de barriga de aluguel foram disponibilizados para uma plateia de 40 pessoas. No evento foram apresentadas algumas possibilidades de contratação: Ucrânia, Estados Unidos, Rússia e Albânia. O responsável pela empresa explicou que cada país trabalha com um perfil de ‘negócio’. Na Ucrânia e Rússia devem se dirigir casais heterossexuais, pois homossexuais não são aceitos. Nos Estados Unidos qualquer pessoa pode ter acesso à prática de barriga de aluguel. A Albânia representa um destino novo com foco em homens solteiros. Um processo de barriga de aluguel nos Estados Unidos pode envolver o pagamento de 120



mil dólares. No caso de Rússia e Ucrânia falamos em pelo menos metade desse valor. No evento foi possível ter acesso aos prospectos com informação detalhada de cada tipo de operação, com as regras legais relativas à contratação da barriga de aluguel. No Brasil, já foram celebrados pela empresa 38 contratos para barriga de aluguel e outros 42 estão em andamento (dados de 2018). O Brasil foi descrito como um país em que os processos são mais fáceis sob a perspectiva jurídica do que muitos outros países. Segundo o palestrante, o processo para adquirir a documentação dos bebês gerados no exterior para entrada no Brasil é muito rápido por parte das autoridades das embaixadas brasileiras em todos os países.

Considerações finais

O Brasil tem figurado como destino para amostras de material genético de terceiros, ainda que as regras no país não configurem práticas liberadas envolvendo compra e venda de material genético de terceiros ou útero de substituição.

Esse cenário revela que na dinâmica global de acesso a fertilidade de terceiros, o Brasil se destaca não como um polo exportador ou fornecedor de gametas ou de serviços de útero de substituição, mas sim como um polo consumidor desses últimos. De fato, nas últimas décadas o país se tornou atrativo tanto para empresas como para casais estrangeiros que passaram também a fazer parte do público atendido. Neste sentido, embora considerado um país em desenvolvimento, o que pode ser confirmado por seus notórios índices de desigualdade social e econômica, o campo de reprodução assistida nacional mostrou-se como um espaço capaz de incrementar e expandir a oferta de seus produtos e serviços por meio de sua articulação com inovações e redes de interesse estabelecidas em âmbito cada vez mais global. Certamente, um dos fatores que pode explicar essa articulação é a disponibilidade de rendimento de camadas médias e altas para consumir serviços que envolvem tecnologias sofisticadas. Outro fator, logicamente, situa-se nos interesses econômicos das empresas que reconhecem na demanda nacional uma oportunidade de incremento de negócios e lucros.

O desenvolvimento das tecnologias no campo reprodutivo acarretou a ampliação do mercado reprodutivo em escala global fragmentando os processos, o domínio médico das práticas e os envolvidos. Mas, a complexidade dos processos com terceiras partes decorre não unicamente da multiplicidade dos atores envolvidos como também das posições desiguais e assimétricas que ocupam no campo. Essas posições não são rígidas havendo países atuando como provedores e também demandantes dos serviços reprodutivos. Esse quadro demanda o estabelecimento de um registro nacional e



internacional visando resguardar os direitos e a saúde dos envolvidos sejam eles provedores, receptores de material genético ou mesmo as crianças nascidas desses processos.

Notas

¹ Tecnologias reprodutivas (TRs) designam tecnologias médicas usadas para obter a gestação em contextos nos quais ela não pode ser obtida por relações sexuais. Entre elas estimulação da ovulação, fertilização in vitro (FIV), inseminação com doador (ID), injeção intracitoplasmática de espermatozoide (ICSI). Similarmente o termo reprodução assistida (RA) é usado.

² Utiliza-se o termo provedor(a) e não doador(a), pois muitas situações a captação do material genético envolve algum nível de remuneração ou compensação. O termo 'doação' é utilizado pelo aparato biomédico e legal. No entanto, há imprecisão em seu uso já que alguns países adotam o procedimento de remunerar pelo material genético, caso dos Estados Unidos. Na Europa é previsto um valor para compensar os envolvidos por despesas realizadas. No Brasil, é proibido qualquer pagamento.

³ Ao utilizar a expressão campo de reprodução assistida estamos fazendo referência ao conjunto de agentes que por meio de suas relações e práticas configuram o espaço de produção e consumo de tecnologias de reprodução assistida (Bourdieu, 1989).

⁴ Tem sido inclusive identificada a prática de oferta do congelamento de óvulos como um benefício trabalhista por empresas para suas funcionárias. Desde 2014 (Exame, 2019) empresas como Apple, Microsoft e Facebook estão fornecendo subsídios para que suas funcionárias possam congelar seus óvulos e adiar a maternidade. A prática do congelamento se amplia e, segundo algumas clínicas do país, o congelamento de óvulos chegou a triplicar em cinco anos (2012-2017).

⁵ estudo também identificou a ampliação do tratamento de não residentes no país. Essa situação é enfocada em outra publicação. Ver Machin, R., Augusto, M. H. O., y Mendosa, D. (2018). Cross-border reproduction: the reproductive market in Angolaand Brazil. *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, vol. 2018/2, papel 198.

⁶ A esse respeito ver <https://bit.ly/2FYY21W> Acessado em 25/05/2019 e <https://bit.ly/3cw5IEB> Acessado em 25/05/2019.

⁷ A esse respeito consultar <https://bit.ly/3cwhDCj> Acesso em 25/05/2019.



Referências

- Almeling, R. (2011). *Sex cells. The medical Market for eggs and sperm*. London, United Kingdon: University of California Press.
- Anvisa. (2017). *1º Relatório de Importação de Amostras Seminais para uso em Reprodução Humana Assistida*. Agência Nacional de Vigilância Sanitária. Brasília, Brasil. Disponível em: <https://bit.ly/2FYXngY> Acesso em 04/06/2019.
- Anvisa. (2018). *2º Relatório de Importação de Amostras Seminais para uso em Reprodução Humana Assistida*. Agência Nacional de Vigilância Sanitária. Brasília, Brasil. Disponível em: <https://bit.ly/2ExWX0i> Acesso em 15/04/2019.
- Anvisa. SisEmbryo. (2018a). *11º. Relatório Nacional do Sistema de Produção de Embriões*. Agência Nacional de Vigilância Sanitária. Brasília, Brasil. Disponível em: <https://bit.ly/33WM3Kc>. Acesso em 04/06/2019.
- Bourdieu, P. (1989). *O poder simbólico*. Rio de Janeiro, Brasil: Bertrand Brasil.
- CFM. (2013). *Conselho Federal de Medicina. Resolução CFM nº2013/2013*. Brasília/DF, Brasil: Conselho Federal de Medicina. Disponível em: <https://bit.ly/308TyfW>. Acesso: 03/06/2019.
- CFM. (2017). *Conselho Federal de Medicina. Resolução 2168/2017*. Brasília/DF, Brasil: CFM. Disponível em: sistemas.cfm.org.br/normas/visualizar/resolucoes/BR/2017/2168. Acesso: 15/04/2019.
- Cooper, M., WALDBY, M. (orgs.). (2014). *Clinical labor: tissue donors and research subjects in the global bioeconomy, experimental futures*. Durham, United Kingdon: Duke University Press.
- Daniels, C.R. (2006). *Exposing men. The science and politics of male reproduction*. Oxford, United Kingdon: Oxford University Press.
- Exame. (2019). *Maternidade congelada: vale a pena preservar óvulos por causa da carreira?*. 16/03/2019. Disponível em: <https://bit.ly/2G7eUD> Acesso em 04/06/2019.
- Gürtin, Z., Inhorn, M. (2011). Introduction: travelling for conception and the global assisted reproduction market. *Reproductive BioMedicine Online*, V.23, n. 5, p.535-537.
- Keurst, A., Boivin, J., Gameiro, S. (2016). Women's intentions to use fertility preservation to prevent age-related fertility decline. *Reproductive BioMedicine Online*, n.32, p.121-131.
- Machin, R., Couto, M.T. "Fazendo a escolha certa": tecnologias reprodutivas, práticas lésbicas e uso de bancos de sêmen. *Physis. Revista de Saúde Coletiva*, V.24, n.4, p.1255-1274, 2014.
- Martin, L.J. Anticipating infertility. (2010). Egg freezing, genetic preservation, and risk. *Gender&Society*, V. 24, n.4, p.526-545.



- Mazzilli, P. (2017). *Vida esterilizada. Reflexões biopolíticas sobre as estratégias de comercialização de sêmen no Banco California Cryobank.* (Tese Doutorado). Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo, Brasil.
- Mohr, S. (2014). Beyond motivation: on what it means to be a sperm donor in Denmark. *Anthropology & Medicine*, V.21, n.2, p.162-173.
- Pennings, G. (2016). Importand export of gametes: ethical and legal Issues. In Lundin, S., Petersen, M.N., Krolokke, C., Muller, E. (orgs.) *Global Bodies in Grey Zones: Health, Hope, Biotechnology*. Stellenbosch: SUN MeDIA.
- Redlara. (2015). Rede Latino Americana de Reprodução Assistida. *Manual de Procedimientos Clínicos em Reproducción Médicamente Asistida (RMA). Guías para su realización*. S.I.: Efraín Pérez Peña Editor.
- Rienzi, L., Cobo, A., Paffoni, A. Scarduelli C., Capalbo, A., Vajta, G. et al. (2012). Consistent and predictable delivery rates after oocyte vitrification: an observational longitudinal cohort multicentric study. *Hum Reproduction*, V.27, p. 1606-12.
- Rivas, A.M., Álvares, C., e Jociles, M.I. (2018). La intervención de 'terceros' en la producción de parentesco: perspectiva de los/as donantes, las familias y la descendência. Um estado de la cuestión. *Revista de Antropología Social*, V.27, n.2, p.221-245.
- Ryan-Flood, R., Gunnarson Payne, J. (2018). *Transnationalising reproduction. Third party conception in a globalised world*. London, New York: Routledge.
- Shenfield, F., et al.(2010). Cross border reproductive care in six European countries. *Human Reproduction*, V.25, p.1361-1368.
- Sociedad Española de Fertilidad (SEF). (2014). Registro Nacional de actividad. Informe estadístico de Técnicas de Reproducción Asistida.
- Tober, D., Pavone, V. (2018). Las bioeconomías de la provisión de óvulos em Estados Unidos y em España: uma comparación de los mercados médicos y las implicaciones em la atención a las donantes. *Revista de Antropología Social*, V.27, n.1, p. 261-286.



Políticas de lo inapropiable: Hermenéuticas de cruce entre comunes y feminismos

Lina Marcela Marín Moreno

Resumen

En este texto acudo a la figura de *dispositivo propietario*, un entramado que permite analizar la propiedad como núcleo de funcionamiento social y su deriva en la privatización-apropiación-privación de la vida. Propongo pensar la crisis ecológica, las desigualdades y las violencias como las manifestaciones más elocuentes de esa captura de lo viviente. Este dispositivo fue diseñado desde una idea hegemónica de lo que significa “ser hombre” relacionada con el dominio y la dueñidad que designó el rol de apropiables a las mujeres, a otros cuerpos considerados inferiores y a formas de vida diversas. Es por eso que planteo la articulación entre comunes y feminismos. Lo común ha sido elaborado desde diversas perspectivas teóricas y prácticas como categoría política que remite a aquello que no se puede poseer, lo contrario a lo propio. La experiencia histórica de las mujeres-otros como cuerpos apropiables y las luchas encarnadas desde diversos feminismos cobran una dimensión estratégica en la tarea de desactivación del dispositivo propietario y en la invención de políticas de lo inapropiable. Esa invención tiene como punto de partida la comunión de luchas que se teje entre cuerpos de mujeres, otros cuerpos y formas de vida diversas.

Palabras clave

Privatización, feminismos, cuerpos de mujeres.

Dispositivo propietario

Una mujer se suicida y asesina a su hijo de 10 años porque no tiene dinero para el prestamista que amenaza con matarla si no paga². Un cantante es víctima de homicidio involuntario por una bala perdida que dispara alguien que reacciona a un robo³. Un líder social aparece muerto después de marchar en defensa de su territorio plagado de industrias contaminantes⁴. Un joven de 24 años que participaba en la recuperación de tierras de su comunidad es asesinado por un miembro de la policía⁵. Más de nueve mil personas mueren esperando un tratamiento médico que no pudieron ofrecerles⁶.

¿Qué tienen en común estos casos de muertes ocurridas en Chile y en Colombia en 2018 y 2019? En todos media un nicho de negocio y acumulación de capital: préstamos a altos intereses, comercio de armas de fuego, industrias contaminantes, acaparamiento



de tierras, empresas de salud que convierten en dinero la negación de servicios. En buena parte de las muertes a destiempo hay implícita una ganancia monetaria, esta obviedad se puede identificar en casi cualquier acontecimiento del que tenemos noticia o que vivimos en carne propia.

La intemperie y desprotección de la vida, sus causas y consecuencias, están todas entretrejidas. Llamaré a esta red de interconexiones **dispositivo propietario**. El siguiente esquema basado en la definición de Agamben (2014) explica qué es un dispositivo⁷:

Dispositivo

Es una red entre elementos heterogéneos

Reglas-ritos-instituciones-ideas-prácticas-políticas-lugares- discursos- edificios-leyes-medidas de policía-proposicionesfilosóficas

Qué busca

Direccionar-captar-gestionar-gobernar-controlar-orientar-ordenar- moldear-interceptar-asegurar

Trabaja sobre

Comportamientos-gestos-pensamientos-sentimientos-conductas-opiniones- discursos

Se inscribe en relaciones de saber-poder-ser impuestas desde afuera con un objetivo estratégico concreto

Lograr obediencia - alcanzar un destino - capturar lo viviente

Imaginémonos una red entre los dispositivos mismos, que se teje para conformar un gran dispositivo. “Probablemente no sería errado definir la fase extrema del desarrollo capitalista que estamos viviendo como una gigantesca acumulación y proliferación de dispositivos” (Agamben,2014,p. 19) en los que convergen corporaciones, gobiernos, grandes mercados legales e ilegales, complejas legislaciones, acuerdos y tratados



comerciales, territorios moldeados y cuerpos que se mueven conforme a determinadas premisas, sueños, emociones, relatos, creencias, sentimientos y prácticas cotidianas. Este dispositivo no se limita al plano económico, sino que actúa en varias dimensiones. Su sistema operativo tiene un fundamento central: la propiedad. Tras sucesivas actualizaciones, ha derivado en la privatización-apropiación-privación de la vida. Su objetivo estratégico es la captura a gran escala de lo viviente.

Ante la idea de que esta descripción agambeniana parece más el argumento central de una teoría conspirativa o serie televisiva, es pertinente pasar de inmediato a las cifras y datos -que produce el mismo dispositivo- y que dan cuenta de las tres manifestaciones más elocuentes de la captura a gran escala de lo viviente: la crisis ecológica que se expresa en daños al sistema tierra y en la destrucción de formas de vida diversas; las desigualdades que generan pobreza, expulsiones y migraciones; y las violencias. Como veremos estas manifestaciones tienen relaciones simbióticas, cada una es causa y consecuencia de la otra.

Recientes investigaciones demuestran de manera contundente que el deterioro del planeta no tiene precedentes, y que el paso de la “crisis” a la “catástrofe” ecológica se fecha en este mismo siglo. En el 2015 se identificaron nueve procesos que sostienen la vida en la tierra y sus respectivos límites (Steffen et al, 2015). Entre estos procesos están el cambio climático, la biodiversidad, la disponibilidad de aire respirable y de agua dulce. En ese momento se advirtió que ya se habían sobrepasado los límites de cuatro procesos fundamentales⁸. Desde entonces, nuevos estudios dan cuenta de la aceleración y el desbordamiento de los límites: un millón de especies en riesgo de extinción⁹; las capas de hielo de la tierra se derriten, precipitando el aumento en el nivel de los océanos (Hansen et al, 2016); aumentan las emisiones de gases de efecto invernadero en niveles no vistos en 66 millones de años (Zeebe, Ridgwell y Zachos, 2016); el nivel de oxígeno de los océanos disminuye y trae consigo la aparición de zonas muertas con el potencial de acabar con la vida marina (Schmidtko, Stramma, Visbeck, 2017). Todas estas modificaciones entrecruzadas son provocadas por la acción humana. Este deterioro, que hasta hace unas décadas parecía lejano, ahora toca las puertas e incide directamente en el modo de vida de millones de personas. Las luchas por el medio ambiente se convierten en luchas por la vida misma. Lo que está en juego cuando se defiende el territorio de grandes proyectos como hidroeléctricas, represas, agricultura, ganadería, minería extensiva, entre otras prácticas que aceleran el daño a la tierra; es la propia sobrevivencia. Las desigualdades están en estrecha relación con el intensivo



modo de producción que desborda los límites de un planeta vivible, expulsando en el camino aquello que estorba. Las cifras de posesión de riqueza llevan impresas la misma alerta de riesgo de la preservación de la vida en la tierra contenidas en los datos sobre la crisis ecológica. El 10% de los adultos del mundo tiene el 85% de la riqueza global y la mitad de los adultos tienen colectivamente menos del 1% de los recursos. El 1% con más riqueza tiene el 47% del total. Esta riqueza está cuantificada en 317 billones de dólares según el noveno informe del Global Wealth Report¹⁰ y se divide en tres tipos: activos financieros, activos no financieros y deuda. Este último dato importa en la medida en que, dentro de esos activos no financieros, están principalmente la tierra y sus distintas formas de vida, la misma tierra amenazada por la crisis ecológica producto de la intervención humana que la convierte en *commodities*. En efecto, la cuestión de quién tiene la riqueza y qué es lo que se entiende por riqueza, no solo remite a rankings mundiales de éxito, no ocurre solo en las cuentas bancarias y movimientos de bolsa donde circulan montos exorbitantes cada día, sino que tiene lugar en cuerpos-territorios que son privados en distinta medida de las posibilidades de existir: millones de personas sin acceso a lo necesario, destrucción de formas de vida diversas, y un inminente riesgo a la sostenibilidad del planeta.

Las tasas de homicidios, de femicidios, las violaciones, secuestros, desapariciones y agresiones de todo tipo aumentan en lugares con mayor desigualdad y desempleo, con estereotipos de género, inestabilidad política y daños medioambientales. Estas muertes a menudo están relacionadas con lucrativas áreas de negocio: tráfico de drogas, trata de personas, tráfico ilícito de migrantes, de armas de fuego, de recursos naturales y de medicamentos adulterados. Se estima que cada año logran blanquearse el 70% de los capitales producto de estos negocios ilegales; ingresos que pasan a ser parte de la riqueza considerada legal¹¹. Sin embargo, más allá de la criminalidad y del matar que produce el dispositivo propietario, es necesario comprender también el *dejar morir*. La clasificación como muertes naturales, accidentes, causas indeterminadas o suicidios; muertes que no son imputables al presumir que no existe ninguna responsabilidad externa, es redimensionada cuando se interroga bajo esta perspectiva: ¿cuántas muertes por cáncer pueden ser atribuidas a la industria o al daño de los territorios?, ¿cuántas a la falta de atención médica?, ¿cuántas a la ausencia de medios para sostener la vida? Sin esos cuerpos que viven vidas sujetas a la precariedad en zonas de daño ambiental, en condiciones de pobreza y bajo la amenaza permanente de eliminación, no podrían tener lugar los procesos de acumulación y apropiación a gran escala de riqueza, que son, al mismo tiempo, los procesos de captura de lo viviente que tienen lugar a través



de la crisis ecológica, de las desigualdades y las violencias.

¿Cómo se traza el trayecto que va de la propiedad a la privación? De acuerdo con la lectura de Esposito (2011) la política de la modernidad es biopolítica¹²: busca la protección de la vida, pero esta es entendida como derecho individual. Bajo este paradigma, la conservación de la vida implica su privatización e inmunización. Bajo el presupuesto de que se necesitan bienes para sostener la vida, la propiedad se convierte en el sustrato de esa inmunidad y en la categoría central del modo de disponer de la vida que se inventa con la modernidad. Vida y propiedad quedan recíprocamente atadas, cada una es parte y extensión de la otra, el ser es posible solo en el tener, y las personas -que no pueden yasepararse de lo que poseen- se hacen indiferenciables de las cosas. La propiedad deviene en forma de vida (p.103). Al tratar de inaugurar la propiedad como fundamento social, jurídico y político, Locke planteó que los bienes estaban ligados al trabajo y al uso, que se debía garantizar el cubrimiento de las necesidades básicas de quienes no eran propietarios y que no podría apropiarse todo (p.108). Pero pronto, cuando cualquier intercambio de bienes se restringió al dinero y el dinero no tuvo una correspondencia material, se perdieron todos los límites. Nuevos marcos jurídicos permitieron la acumulación descontrolada de riquezas; la consecuente desprotección de quienes no cuentan con los mecanismos para ser propietarios; y la apropiación de lo inapropiable¹³.

Como se sabe, la propiedad tiene un carácter privativo que excluye del beneficio de la misma cosa que se posee a los no propietarios. Por eso la conservación de la vida basada en la propiedad siempre tendrá como reverso el “dejar morir” de los no propietarios que, a su vez, se convierten en “apropiables”. Es así que puede interpretarse el análisis de Valencia (2010) que descifra al capitalismo en su versión gore, de un lado, como productor de una epistemología mundial que responde, a través del consumo, a preguntas ontológicas por el ser y el sentido; y que, de otro lado, trueca su lógica de acumulación de mercancías por una de acumulación de muertes: la muerte como el negocio más rentable. Sassen (2014) habla de *Expulsiones* para mostrar que otras palabras ya no dan cuenta de la situación de quienes no pueden comprar mejores condiciones de vida. La desubjetivación, la transmutación de lo vivo en cosas (Segato, 2018, p.11) es el destino y fin último del dispositivo propietario; haciendo creer, sin embargo, todo lo contrario: que se trata de un mecanismo de protección de la vida. Esto pone demanifiesto que la acumulación extensiva de capital y la ontología basada en el ser- tener, no es posible sin echar mano del colonialismo, el patriarcado, el esclavismo,



el sexismo, el racismo, el clasismo; doctrinas todas que derivan y se concretan en la captura de vidas.

Lo que significa “ser hombre” y el papel asignado a las mujeres-otros en el dispositivo propietario

En este apartado planteó que crisis ecológica, desigualdades y violencias se entretejen en cuerpos y territorios de mujeres-otros como manifestaciones del mismo fenómeno: la captura de lo viviente. La política moderna y todos sus inventos fundados en la propiedad, no corresponden a la experiencia histórica de las mujeres (Castillo, 2018; Mies, 2018). Este podría ser un mero detalle o pie de página en la historia, pero no lo es. Economía, política, sociedad, cultura y todos los ámbitos de lo público, tal como fueron concebidos por dicho orden, son creaciones de aquellos a quienes se les impuso el rol de “ser hombres”. Las mujeres no participaron en este diseño, sólo recibieron las instrucciones de funcionamiento. Cuando osaron participar o proponer modificaciones, fueron pasadas por la guillotina o asesinadas de alguna otra manera, acusadas de pretender ser mujer-hombre, es decir, de hablar de asuntos relacionados con la gestión de la vida en común -de política- (Fernández-Martorell, 2018). Estas condenas marcaron una suerte de pauta y disciplinamiento que dejó bien delimitado el rol asignado a la construcción de lo femenino: cuidar y alimentar al hombre que le correspondía, a los hijos e hijas, y mantener en orden la casa. El modo de vida basado en las mercancías, en el dinero y en el salario, no podía darse sin el trabajo gratuito de las mujeres, encargadas de la reproducción de la vida y asumidas como propiedad del hombre (Federici, 2018). La jerarquía quedó establecida: “hombre trabajador común subordinado al propietario y cada cuerpo de mujer sometido a un hombre. Así se confeccionó la trama entre los protagonistas en la economía capitalista” (Fernández-Martorell, 2018, p.150). Fue esa misma trama que separó la vida en dicotomías: público/privado; dualismo ante todo de sexos masculino/femenino, que determinó la asignación de valor al trabajo y actividades de los hombres y la determinación de gratuidad al trabajo de las mujeres (Scholz, 2013). Este diseño fundó, más que un sistema económico, un “modelo civilizatorio” basado en la apropiación de las mujeres (p.50).

Todo el trabajo de Rita Segato en diferentes territorios de América Latina es iluminador para entender el rol crucial del dualismo de sexos en el dispositivo propietario. De acuerdo con la autora *ser hombre* en la modernidad se configura a través de una idea hegemónica y arbitraria de lo masculino asociado a un sistema estatal y corporativo que se sustenta en el dominio, en la propiedad y en la acumulación de capital (Segato, 2018). Lo masculino no se da por hecho y debe ser refrendado permanentemente ante los



pares a través de un mandato o pacto de masculinidad (Segato, 2010). Esta refrendación se lleva a cabo con violencia, una violencia que recae primero sobre los mismos hombres - obligados a plegarse al pacto- y luego, sobre aquello considerado cosa apropiable: las mujeres, los otros y los territorios. La renovación de esa *masculinidad* requiere altos niveles de crueldad y bajas dosis de empatía, expandiéndose en círculos concéntricos que abarcan el hogar, el mercado y el Estado (Segato, 2016).

La acumulación de capital, el pacto corporativo de masculinidad y el papel asignado a las mujeres en este orden moderno y colonial, solo pueden entenderse interrelacionados en un sistema que requiere de cosas apropiables, y que no puede producir ni reproducirse sin violencia y muerte. El femicidio aparece como “punta del iceberg cuyas raíces coinciden con el fundamento mismo de la sociedad” (Montanelli, 2018, p.99). Esto revela una clara dimensión de anulación política para quienes desafíen el mandato de masculinidad. Por eso no es casual que las luchas encarnadas por mujeres y articuladas inicialmente en contra de los femicidios, en su dimensión de matar y dejar morir, hubieran devenido como proceso de lucha feminista global contra el proyecto de acumulación de capital (Gago, 2018). Como lo mostró Mies (2018) en su extensa investigación, es la violencia de esa masculinidad hegemónica ejercida contra las mujeres, contra otros esclavos-colonos y contra la naturaleza, la que permite el surgimiento y consolidación del capitalismo.

Esta historia de dicotomías que dispuso de la vida de las mujeres y creó un modo hegemónico de ser hombre basado en la violencia, apenas se empieza a reconstruir y a contar de esta manera en las últimas décadas. Este relato ha costado años de luchas feministas, de teorías y prácticas que han permitido desvelar aquello que, a fuerza de costumbre, norma de vida y exposición prolongada, se volvió invisible: el gran fundamento del dispositivo propietario -todo se puede comprar, vender y apropiar-, solo está completo con otra gran premisa: los cuerpos de las mujeres- otros son apropiables y fundamentales para cumplir con este cometido.

Es necesario entonces poner en relación las condiciones de pobreza en las que viven la mayor parte de las mujeres-otros; el trabajo precario que se ven obligadas a ejercer; la violencia femicida que tiene lugar en centros urbanos y rurales del sur y del norte global, tanto aquella catalogada como “doméstica”; la que ocurre en grandes mercados en los que se desdibujan las fronteras entre lo legal e ilegal -trata de personas, tráfico sexual, trabajo esclavo y semiesclavo, tráfico de migrantes o narcotráfico-; el despojo y



la violencia que sufren por oponerse a la explotación de los territorios que habitan y por rechazar grandes proyectos como hidroeléctricas, represas, agricultura, ganadería y minería extensiva. Las variadas formas de matar y de *dejar morir a las mujeres-otros* a través del maltrato, el asesinato, la destrucción de los territorios, la falta de acceso a la salud, a los alimentos, a la vivienda y a otros comunes fundamentales privatizados; hacen parte de este dispositivo propietario que recae con más fuerza sobre las vidas que no importan (Butler, 2010). Cada forma de vida precarizada, violentada y dañada responde a dimensiones translocales y globales del dispositivo que valida y promueve el ejercicio a ultranza de la propiedad (Segato, 2016; Valencia, 2010). Las causas de estas formas de violencia no son solo domésticas o locales, tampoco se ubican en una anomalía o excepción –como lo quiere hacer creer (o lo cree) el relato mediático y policial-, no podemos entender la violencia femicida (Bejarano Celaya, 2014) en el siglo XXI sin atar cabos y verla como fenómeno estructural e histórico, conectado estrechamente con la acumulación de capital y con el funcionamiento de la economía y la política (Segato, 2016).

Si la consagración de la propiedad privada se dio con el cercamiento de los campos comunes en la Inglaterra del siglo XVIII -un proceso que como bien explica Linebaugh (2008) dejó a las mujeres como principales víctimas-, su explosión y desborde se da hoy al cercar todas las esferas de lo común: bienes, recursos, relaciones sociales y subjetividades. Términos como feminización del trabajo, feminización de la pobreza, feminización de la precariedad o feminización de las migraciones (Morini, 2014), aparecen como marcas que dejan ver que también en el siglo XXI, las consecuencias de este proceso histórico de cercamiento y apropiación de lo común recaen sobre el cuerpo de las mujeres y se extienden sobre otros cuerpos-territorios considerados inferiores. Estos cuerpos atraviesan en la contemporaneidad la intensificación del proceso de captura de la vida en los mercados globales de acumulación extensiva de capital, y devienen en insumo-objeto-cosa en sus diferentes modalidades: propiedad que se puede poseer; mercancía que se puede comprar, vender o intercambiar; o resto que se puede desechar o desaparecer.

Comunes feministas

La dimensión común de las luchas encarnadas por “mujeres”

Recientes aportes desde la academia, los movimientos sociales y diferentes activismos han llevado a cabo una lectura inter/transdisciplinaria de lo común que abre la posibilidad de reelaborar esta noción en un nuevo horizonte de sentido, como categoría política contraria a lo propio (Agamben, 1996; Esposito, 2003; Federici, 2013; Gutiérrez Aguilar,



2017; Laval & Dardot, 2015; Subirats, 2011). Lo común adquiere nuevos significados políticos gracias al uso simultáneo de conceptos como bienes comunes, bien común o comunes en diferentes lugares del mundo (Klein, 2001). Uso impulsado en buena parte por las investigaciones de Elinor Ostrom (2000) sobre la gestión de bienes comunes y el desarrollo de una línea de investigación interdisciplinar sobre los *commons*. Todos estos planteamientos, aunque variados, coinciden en distinta medida en el rechazo a la privatización de recursos impulsada por el neoliberalismo (Brown, 2015 y Harvey, 2007); a la tendencia de concentración de la riqueza en pocas manos; y, en consecuencia, a la privación de la vida. Es así como lo común constituye un tejido entre teorías y luchas sociales heterogéneas que se oponen a la apropiación de lo fundamental para la reproducción de la vida y que intentan establecer una ruptura a las dicotomías público/privado o producción/reproducción.

Laval y Dardot (2015) elaboran una arqueología de lo común en la búsqueda de una teoría que haga frente a la racionalidad neoliberal y al desafío de contener los cercamientos en todo el mundo. Recuperan de su etimología la raíz latina *munus* que designa un oficio o tarea pública. Todas las palabras que comparten esta raíz remiten a un significado de puesta en común de cargos o tareas. De ahí coligen que lo común supone una coobligación de personas comprometidas en una misma actividad y, en consecuencia, “debe ser pensado como una coactividad, no como una copertenencia, copropiedad o coposesión” (p. 37). Retoman dos tipos de puesta en común: la de todos los bienes (que sería impracticable) y la de las palabras, los pensamientos y las acciones, que consideran inapropiables. De esta manera proponen que una política que pone lo común en su centro, debe instituir un derecho de inapropiabilidad en lugar del derecho absoluto de propiedad. Esposito (2003) también lleva a cabo un trabajo hermenéutico a partir de la etimología del *munus* de donde emerge la oposición común-propio, para sostener que lo común empieza justo donde lo propio termina. Relaciona lo común con una política donde nadie quede excluido y en la que no opere una separación entre *bios* y *zoe*, es decir, entre una forma de vida cualificada que merece ser vivida y otra natural que puede ser eliminada.

¿Por qué juntar común y feminismos? ¿por qué pensar en comunes feministas? La respuesta que vino al auxilio de Rita Segato (2018) cuando le preguntaron cómo acabar con la guerra en un territorio de Colombia llamado Buenaventura -donde se masacra a la población con formas de violencia inéditas- viene también a mi auxilio: “desmontando el mandato de masculinidad, porque desmontar el mandato de masculinidad estambien desmontar el mandato de dueñidad” (p.47) que está en el eje del dispositivo propietario.



Si sostenemos que esta es una de las tareas centrales del feminismo y que lo común alumbrará un más allá de la propiedad-privatización-privación, veremos que esta confluencia tiene todo el sentido.

Nunca antes como ahora, en tiempos de crisis ecológicas, de desigualdades exacerbadas y de violencias, las luchas feministas se sitúan en la tensión entre política propietaria y sostenimiento de la vida. La cuestión central es quién puede vivir, en qué condiciones y quién no, en un sistema que produce “una riqueza monetaria que no reproduce la vida, sino que la ataca” (Pérez Orozco, 2014, p. 200). Las luchas entonces se dirigen al proceso de captura de formas de vida diversas, de apropiación de los cuerpos y de los medios que permiten la reproducción de la vida.

Federici (2018) sostiene que el principio de lo común inspira un feminismo actual y radical en cuyo eje está la crítica frontal a un sistema regido por el capital. Gutiérrez (2017) postula que en la experiencia de lucha de mujeres -en sus formas diferenciadas y plurales de acción- se dan *lógicas de producción de lo común* a través de estructuras descentradas que interpelan la soberanía del Estado para decidir por sus destinos. Lo central de estas luchas es “la conservación y cuidado de los recursos materiales colectivamente disponibles” (p. 67- 68). La autora afirma que el centro de una política de las necesidades vitales y de lo común buscaría frenar la acumulación de capital oponiéndose al sistema de apropiación, dueñidad y dominio asociado a una versión hegemónica de lo masculino. Gago (2018) considera que en las marchas y movimientos surgidos alrededor del mensaje *Ni una menos* se empieza a “elaborar la violencia contra las mujeres como ofensiva del capital”, a entender los femicidios como crímenes políticos y, en consecuencia, a pensar en un cuerpo-territorio común que permita conectar “un archivo de luchas feministas”. Los múltiples prefijos que re-nombran al feminismo: eco, tecno, trans, xeno (Hesler, 2018; Mies y Shiva, 1998; Valencia, 2017; Wajcman, 2006), por mencionar solo algunos ejemplos, advierten la voluntad de incidir en la ecología, en la tecnología, en las fronteras, en la economía y en las múltiples y superpuestas esferas concernientes a la vida en común.

El propósito de estos feminismos no es hacer encajar a las mujeres en un sistema político prediseñado por hombres, sino interrumpir las tramas de la política moderna (Castillo, 2018), desafiar la configuración dicotómica del mundo (público/privado, producción/reproducción, hombre/mujer, masculino/femenino humano/animal, naturaleza/cultura, persona/cosa); para imaginar y crear otros mundos y otras políticas¹⁴. Las luchas feministas cobran una importancia estratégica, no responden a



una identidad cerrada de *ser mujer como esencia* sino a las condiciones arbitrariamente asignadas a *vivir en mujer*, que configuran una experiencia histórica y un “modelo civilizatorio” que define cómo se gestiona y se administra la vida colectiva. En este sentido, la categoría “mujeres” solo puede leerse “dentro del conjunto de dispositivos de sujeción y de explotación, de control y de expropiación en acto, es decir, en el cuadro de la racionalidad política que caracterizan nuestra época” (Revel, 2014, p.16). Debería ser, por lo tanto, una categoría transitoria que permita extender puentes a futuros en los que condiciones como sexo, clase, género, raza, o nacionalidad no constituyan motivos de acceso o privación y por lo tanto no sea necesario apelar a ellos (Federici, 2013; Haraway, 1995). Es justamente porque *ser mujer* no es esencia; sino más bien asignación, que las luchas feministas no son *para las mujeres* sino para un común que tendrá que definirse en colectivo.

Tejer el común de las luchas mujeres-cuerpos-formas de vida

A partir de la coordinación global de la multitudinaria marcha del 8 de marzo de 2017 en diferentes lugares del mundo, Montanelli analiza qué caracteriza este proceso feminista con relación a otros movimientos:

[S]e parte de la especificidad, de las condiciones materiales y simbólicas de la vida de las mujeres para reconstruir el común de las luchas. Debido a que sobre estos cuerpos se han inscripto y se entrelazan líneas diferentes de la opresión patriarcal, racista y capitalista, y a que sobre ellos coexisten la esfera productiva y reproductiva, es que son capaces de reimaginar la dimensión común, reivindicaciones que logran involucrar a todos porque interrogan los fundamentos mismos de la sociedad” (Montanelli, 2018, p. 87).

La condición fundamental que hace posible la articulación y la comparecencia en las luchas feministas es la encarnación. Esta dimensión permite conectar un archivo de luchas y cuerpos. Cada cuerpo recibe en distinta medida el peso de aquello sobre lo cual protesta. Cuando dos o más mujeres se unen para compartir su experiencia, esta deja de estar confinada al ámbito privado y se convierte en el material de una lucha política que solo puede librarse a través de la experiencia compartida, de la conciencia del *cuerpo común* se encarna en la consigna: “si tocan a una, nos tocan a todas”. Claro que se despoja, violenta y mata más a unas mujeres que a otras, teniendo en cuenta las diferencias de los cuerpos, las estratificaciones asignadas y los espacios habitados, pero esa posibilidad siempre existe en distinta medida para todas y cada una.

Desde este cuerpo común de las mujeres se extiende la lucha a otros cuerpos que



también han sido considerados inferiores. Entre mas categorías de otredad se acumulen: -sexo, género, raza, clase, edad, procedencia- más propensa se está de ser considerada apropiable- vendible-consumible-desechable, incorporada en alguna de las fases del proceso de producción. Si el cuerpo de las mujeres es tomado como insumo-propiedad-cosa, *las luchas* de esos otros sobre quienes coexiste la dominación, son la mismas lucha. La otredad, entonces, no está afuera, se hace parte de ella cuando podemos experimentar o ser conscientes de la posibilidad de ser “la otra”: la extranjera, la rara, la discriminada.

Hemos mencionado aquí varias capas de articulación: entre mujeres; entre mujeres y otros cuerpos considerados inferiores; y podemos pensar un tercer nivel de articulación. El hecho de que desde feminismos comunitarios¹⁵ se hable de un territorio-cuerpo¹⁶ anticipa esta intención de unir aquello que fue separado de la vida, al considerarlo “cosa”: la política de los cuerpos, sobre los cuerpos y en los cuerpos es el único tipo de política que existe, no opuesta al espíritu, sino en un tejido que integra el cuerpo en el *bios* como una forma completa de vida (Esposito, 2017, p.93)

En su análisis sobre personas, cosas y cuerpos, Esposito vislumbra la comprensión del territorio como cuerpo; el camino que elabora anticipa una filosofía que permita concebir como forma de vida a aquello categorizado cosa. Esta idea, a contracorriente del paradigma propietario, desarma la separación radical entre humano-animal-vegetal-mineral, para postular que la vida esta entretejida de formas comunes. La urgencia de transmutar elementos heterogéneos de los *commodities* a la esfera del *bios*, a *los comunes*, es manifiesta. Esto es cierto si se analizan los nichos de negocio enfocados en la compra de territorios para minería, agricultura y ganadería extensiva; la apropiación de fuentes de agua, la especulación con alimentos o la privatización de las semillas. Pero además esta elaboración de comunes es fundamental para disputar el régimen de uso, obsolescencia programada y desecho intensivo de los objetos.

Siguiendo este hilo de conexiones, la perspectiva de Haraway (1999) no puede ser más pertinente: “articulamos, luego existimos”. Esta es la síntesis que apuesta por una semiótica política de la articulación en lugar de una semiótica política de la representación. La articulación sería un modelo para entender y actuar en el mundo: “articular es significar” (p.150). La definición misma de lo inapropiable en Haraway radica en la posibilidad de “establecer *conexiones potentes que excedan la dominación*” (p.126). Lo inapropiable estaría configurando otra comunidad que se une a partir de diferencias “sin recurrir a la dominación jerárquica, a la incorporación de partes en todos”



(p.126). Haraway aventura un lazo entre cámaras fotográficas, humanos, animales y otros elementos que extiendan solidaridades:

Desde la perspectiva de una semiótica política de la articulación, el hombre [la mujer] podría estar fraguando un colectivo nuevo de humanos y no humanos, compuesto en este caso de kayapós, videocámaras, tierra, plantas, animales, públicos próximos y distantes y otros elementos constitutivos; sin que ellos supusiera la violación de ninguna frontera (Haraway, 1999, p.140)

La comunidad de “humanos y no humanos” que propone Haraway agudiza los referentes sobre los que se piensa el nosotros. Las perspectivas analíticas mencionadas desde interdisciplinas y prácticas diversas convergen en esta necesidad de poner en cuestión definiciones, esencialismos y exclusiones, lo que permite aventurar otras *formas de vida*.

Hasta este punto he expuesto que es a través de las confluencias, de juntar lo heterogéneo y hacer correr por el mismo cauce lo que aparentemente no tiene relación, que es posible identificar las tramas del mundo único y ver otros mundos posibles. Eso es lo que pasa al vincular elementos heterogéneos para desentrañar el mecanismo del dispositivo propietario; al conectar los estudios de lo común con los feminismos e identificar las dicotomías hombre-mujer, masculino- femenino, público-privado, producción-reproducción como piedra angular del proceso de captura de la vida y de cercamiento de lo común; al articular crisis ecológica, desigualdades y violencias, para conectar opresiones que van del despojo, al femicidio y a la destrucción de los cuerpos-territorios, y entender que hacen parte del mismo entramado que produce la captura de lo viviente; y, finalmente, al relacionar las luchas feministas conectando mujeres, otros cuerpos considerados inferiores, territorios y formas de vida diversas. Estas confluencias son necesarias en la tarea de romper el hechizo del dispositivo propietario. Sin embargo, como ya está demostrado, esta no es una tarea fácil. Žižek (2012) advierte que la lucha no es contra carne ni sangre sino -como decía el apóstol Pablo- contra “potestades”, “principados”, “huestes espirituales” y “gobernadores de las tinieblas”. La traducción del mismo autor para nuestro tiempo es: “contra el orden global”, y la mía: contra el dispositivo propietario. Todavía está por ver qué luchas predominarán. Si aquellas que buscan puestos, salarios y cuotas (lucha contra carne) o aquellas que también impugnan ese dispositivo propietario y apuestan por la imaginación y creación de otras formas de vida, de políticas de lo inapropiable.



Notas

² https://www.abc.es/sociedad/abci-doesconsolado-llanto-policias-no-poder-salvar-mujer-suicidio-hijo-colombia-201902081235_noticia.html

³ <https://www.elperiodico.com/es/gente/20190208/muere-fabio-legarda-tiroteo-7292733>

⁴ <https://www.eldesconcierto.cl/2018/10/04/dirigente-sindical-y-lider-de-protestas-en-quintero-fue-encontrado-muerto-en-valparaiso/>

⁵ <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46233851>

⁶ <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/salud/cifra-de-pacientes-que-fallecio-en-lista-de-espera-aumento-54-por-ciento/2019-02-13/070928.html>

⁷ Agamben hace una genealogía del concepto de dispositivo, un término central en el pensamiento de Foucault y que, sin embargo, no fue nunca definido sistemáticamente por el autor. Agamben propone una división entre los seres vivientes y los dispositivos en los que son capturados, considerando que no solo se gobierna a través de ciertas instituciones (prisiones, manicomios, escuela...) sino a través de múltiples dispositivos cuya función es la captura de lo viviente y la desubjetivación.

⁸ Estos cuatro procesos críticos son el cambio climático, la integridad de la biosfera, los flujos biogeoquímicos y los cambios en el sistema terrestre.

⁹ IPBES. 2019. Global assessment report on biodiversity and ecosystem services of the Intergovernmental Science- Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services. E. S. Brondizio, J. Settele, S. Díaz, and H. T. Ngo (editors). IPBES Secretariat, Bonn, Germany.

¹⁰ Este es el noveno Informe de Riqueza Global del Research Institute del Credit Suisse que analiza el periodo que va desde mediados del 2017 a mediados de 2018 <https://www.credit-suisse.com/corporate/en/articles/news-and-expertise/global-wealth-report-2018-us-and-china-in-the-lead-201810.html>

¹¹ Datos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) https://www.unodc.org/documents/toc/factsheets/TOC12_fs_general_ES_HIRES.pdf

¹² Esposito parte del trabajo de desmontaje a las categorías de la modernidad que hace Foucault, exponiendo, sin embargo, que en el concepto central de biopolítica es necesario encarar el trabajo inconcluso de definir claramente qué es la política y qué es vida. En dicho análisis la propiedad es el fundamento y soporte de la forma de conservar la vida en la modernidad.

¹³ El Informe sobre la desigualdad mundial 2018 de World Inequality Lab muestra que la desigualdad se ha incrementado en todos los países, este proceso se ha acelerado desde 1980 <https://wir2018.wid.world/files/download/wir2018-summary-spanish.pdf>



¹⁴ No hay que sorprenderse de que, desde el debate partidista y mediático, las luchas feministas aparezcan limitadas a reivindicaciones por la igualdad de género. Definiciones del feminismo como “principio de igualdad de derechos de la mujer y el hombre” (asignada por la RAE) ignoran las dimensiones del movimiento. Equiparar a los feminismos que comparecen en las calles con “los problemas de las mujeres” o las reivindicaciones por la igualdad de género o de salarios es conveniente al poder o miope y pretende delimitar la lucha.

¹⁵ El Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo produce y compila conocimiento sobre las relaciones entre territorio y cuerpo <https://territorioyfeminismos.org/>

¹⁶ <https://www.youtube.com/watch?v=6CSIW1wrKil>

Bibliografía

- Agamben, G. (2014). *¿Qué es un dispositivo?* Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Agamben, G. (1996). *La comunidad que viene*. Valencia: Pre-textos
- Bejarano Celaya, M. (2014). El feminicidio es sólo la punta del iceberg. *Región y Sociedad*, (4), 13-44.
- Brown, W. (2015). *Undoing the demos: neoliberalism's stealth Revolution*. New York: Zone Books.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Barcelona: Paidós
- Castillo, A. (2018). *Nudos feministas. Política, filosofía, democracia*. Santiago de Chile: Palinodia.
- Esposito, R. (2017). *Personas, cosas, Cuerpos*. Madrid: Editorial Trotta.
- Esposito, R. (2011). *Bios, Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Esposito, R. (2003). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Federici, S. (2018) *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de Sueños
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños
- Fernández-Martorell, M. (2018). *Capitalismo y cuerpo. Crítica de la razón masculina*. Madrid: Cátedra.
- Gago, V. (2018). “#Nosotras paramos”: notas hacia una teoría política de la huelga feminista. En Gago et al. *8M Constelación feminista*, (7- 23). Buenos Aires: Tinta Limón
- Gutiérrez Aguilar, R. (2017). *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Madrid: Traficantes de Sueños.



Hansen, J., Sato, M., Hearty, P., Ruedy, R., Kelley, M., Masson- Delmotte, V., ... Bauer, M. (2016). Ice melt, sea level rise and superstorms: Evidence from paleoclimate data, climate modeling, and modern observations that 2 °c global warming could be dangerous.

Atmospheric Chemistry and Physics. <https://doi.org/10.5194/acp-16-3761-2016>

Haraway, D. (1999). Las promesas de los monstruos. Una política regeneradora para otros inapropiados/bles. *Política y sociedad* 30:121- 164.

Haraway, D. (1995) [1991]. *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra

Harvey, D. (2007). *Breve historia del Neoliberalismo*. Madrid: Akal.

Hesler, Helen. (2018). *Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas de reproducción*. Buenos Aires: Caja Negra

Klein, N. (2001). Reclaiming the commons. *New Left Review*, (9), 81-89. Laval, C. y

Dardot, P. (2015). *Común*. Barcelona: Gedisa.

Linebaugh, P. (2008). El Manifiesto de la Carta Magna. Madrid: Traficantes de Sueños.

Mies, M. (2018). *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Madrid: Traficantes de sueños

Mies, María y Shiva, Vandana. (1998). *La praxis del ecofeminismo. Biotecnología, consumo y reproducción*. Barcelona: Icaria

Montanelli, M. (2018). El sujeto imprevisto de a huelga feminista. En Gago et al. *8M Constelación feminista*, (85-106). Buenos Aires: Tinta Limón

Morini, Cristina. (2014). *Por amor o a la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Ostrom, E. (2000). *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Revel, J. (2014) Prefacio. En Morini, C. *Por amor o a la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*. (pp. 13-20).Madrid: Traficantes de Sueños.

Sassen, S. (2014). *Expulsions. Brutality and Complexity in the Global Economy*. Cambridge: Harvard University Press.

Subirats, J. (2011). *Otra sociedad ¿otra política? De «no nos representan» a la democracia de lo común*. Barcelona: Icaria.

Schmidtoko, S., Stramma, L., & Visbeck, M. (2017). Decline in global oceanic oxygen content during the past five decades. *Nature*. <https://doi.org/10.1038/nature21399>



- Scholz, R. (2013). El patriarcado productor de mercancías. Tesis sobre capitalismo y relaciones de género. *Constelaciones, Revista de Teoría Crítica* 5, 44-60.
- Segato, R. (2018). *Contrapedagogías de la Crueldad*. Buenos Aires: Prometeo
- Segato, R. (2016). *La Guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Segato, R. (2010). *Las estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Prometeo Libros
- Steffen, W., Richardson, K., Rockström, J., Cornell, S. E., Fetzer, I., Bennett, E. M., ... Sörlin, S. (2015). Planetary boundaries : Guiding changing planet. *Science*. <https://doi.org/10.1126/science.1259855>
- Valencia, S. (2017). *Qué es el transfeminismo*. https://www.youtube.com/watch?v=PUhJ6X_VnWw
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo Gore*. Madrid: Editorial Melusina
- Wajcman, Judy. (2006). *El Tecnofeminismo*. Madrid: Ediciones Cátedra
- Zeebe, R. E., Ridgwell, A., & Zachos, J. C. (2016). Anthropogenic carbon release rate unprecedented during the past 66 million years. *Nature Geoscience*, 9, 325. Retrieved from <https://doi.org/10.1038/ngeo2681>
- Žižek, S. (2012). *Viviendo en el final de los tiempos*. Madrid: Akal.



Parteiras, Medicina e Ciência: Políticas do parto e diálogos necessários na atenção à saúde da mulher

Felipe Medeiros Pereira

Palavras-chave

Medicina, ciência, saúde da mulher.

Introdução e Fundamentação Teórica

O trabalho das parteiras pode adquirir diferentes contornos a depender de sua ancestralidade, cultura, e sincretismo com diversos conhecimentos sejam tradicionais ou acadêmicos. Sua identificação profissional como parteira, inclusive, inicia a partir do contato com entes do estado por se apresentar como uma categoria que evoca uma posição de poder, uma vez que sua atuação em comunidades não era compreendida como um ofício, um trabalho (Fleischer, 2007). Nesse sentido, busco trazer uma breve caracterização geral do que vem se tornando o trabalho das parteiras para, mais adiante, delimitar onde se insere minha pesquisa.

Dentro do campo da atenção à saúde perinatal, os termos são cambiantes e motivo de disputa dentre as profissionais que atendem mulheres em trabalho de parto e parto. As egressas dos recém fundados cursos de enfermagem obstétrica de São Paulo, por exemplo, se afirmam parteiras, enquanto outras mulheres que também se autodenominam parteiras, em geral com uma formação na prática e não institucionalizada, recusam seu discurso dizendo que essa é uma apropriação indevida do termo. Dentre essas últimas, existem aquelas que se dizem parteiras tradicionais, pois herdaram o dom de suas mães e avós e com elas aprenderam seu ofício, enquanto outras afirmam ser parteiras na tradição, pois apesar de não terem herdado o dom da parteria de sua família, foram iniciadas por uma mestra na tradição do partejar, caminho da oralidade e dos conhecimentos tradicionais. Outras, ainda, não se detém muito em disputas ao redor das categorias e nomenclaturas utilizadas, mas compreendem que aquelas que se autodenominam parteiras podem trabalhar de formas radicalmente distintas. Nesse espectro de possibilidades, podemos encontrar parteiras cuja prática de atuação se aproxima mais ou menos da medicina moderna, mas de maneira geral costumam ser críticas em relação aos procedimentos adotados largamente no sistema de saúde, seja público ou privado, onde as características principais são as intervenções no trabalho de parto e parto que muitas vezes não são fundamentadas por evidências científicas, e mesmo que sejam, a maneira própria moderna de se



produzir tais evidências deve ser problematizada como aprofundaremos melhor mais adiante (do Nascimento & Garrafa, 2011; Leal et al., 2014).

O modelo obstétrico vigente no Brasil é caracterizado como altamente hospitalocêntrico, biomédico e intervencionista. Os dados da pesquisa Nascer no Brasil apresentam as consequências desse cenário (Leal et al., 2014). Recordista em taxas de cesáreas no mundo, mais de metade das mulheres brasileiras são submetidas à cirurgia, quando a indicação deveria oscilar, de acordo com a Organização Mundial da Saúde, entre 10% e 15% (Carneiro, 2015). Além disso, dentre as mulheres de Risco Habitual que realizam parto normal, apenas 5% vivem o processo sem nenhuma intervenção obstétrica (Leal et al., 2014).

O cenário descrito, apesar de identificado e problematizado pela academia e pelo Estado brasileiro, vêm alcançando resultados insuficientes no que diz respeito à melhora dos indicadores de saúde perinatal e apontam para a necessidade de uma transição paradigmática na atenção e cuidado da mulher (Saúde, 2014). A estratégia adotada em nível federal costuma pautar sua prática ao redor da bandeira política e modelo obstétrico a ser implementado denominado Humanização do Parto e do Nascimento. Contudo, o termo Humanização acaba por agregar profissionais e usuárias com concepções, por vezes, radicalmente distintas, evidenciando a polissemia que nos desafia no enfrentamento ao cenário apresentado (Diniz, 2005). No discurso oficial, a tal Humanização do Parto deveria operar a partir de diretrizes e protocolos ajustados a partir das evidências científicas que a qualificam, em larga medida, oriundas de pesquisas cuja fundamentação se encontra na biomedicina e no paradigma moderno do fazer científico, levantando dúvidas se tal base epistêmica logra alcançar a transição paradigmática que preconiza.

A leitura fria que os resultados de pesquisa das metodologias científicas cartesianas proporcionam acabam por pautar a agenda política na lida com o problema, ainda atrelada ao mito da neutralidade científica que sustenta a forma colonial de produção de conhecimento (do Nascimento & Garrafa, 2011). Nesse sentido, para analisar a questão a partir de uma ótica diferente é preciso garantir a historicidade não só do processo de formação sistêmica que se materializa na atenção ao parto e ao nascimento na atualidade, mas também nas mulheres e sujeitos que foram marcados como protagonistas desse processo.

A historiadora Anayansi Brenes garante um ponto de partida para tanto, ao recontar a história da parturição no Brasil e o processo de apropriação do nascimento pelas mãos



do Estado (Brenes, 1991). Quando a família real portuguesa decide tornar as terras brasileiras o seu lar, fugindo das guerras napoleônicas, a ideia de modernidade chega ao Brasil de maneira mais contundente. Era inadmissível para a corte portuguesa habitar um território sem as instituições consideradas fundamentais pelo ponto de vista europeu. Assim, a modernização intrude o território brasileiro, materializada, particularmente quando nos referimos ao parto e o nascimento, pela criação das escolas e medicina da Bahia e do Rio de Janeiro. Dentre suas atribuições, as escolas de medicina deveriam ensinar a *Arte Obstétrica*, nome utilizado à época. Assim, os profissionais formados por estas instituições se viram diante da necessidade de garantir o exercício do seu ofício, que não conquistava adesão da população local. Ora, o Estado havia investido na formação da aristocracia brasileira, agora era hora de garantir seu monopólio no mercado de trabalho. Contudo, culturalmente, a legitimidade sobre os cuidados com o parto e o nascimento estava em poder das curandeiras populares: parteiras, raizeiras, erveiras e benzedeadas. Inicia-se então um processo político para reverter esse quadro, tomada de decisão resguardada à legitimidade do poder médico, branco, masculino, heterossexual e cristão, visando a reserva de mercado destinada aos profissionais recém-formados pelas instituições luso-brasileiras, justificado pela necessidade de perseguir o ideal de progresso e desenvolvimento característico da colonial modernidade (Brenes, 1991; do Nascimento & Garrafa, 2011).

Cumprindo o roteiro dos interesses que invadiram as terras brasileiras, os saberes populares sobre a saúde e o corpo foram sistematicamente caçados pelo projeto da medicina e do Estado moderno. A relação entre estado e sociedade que endossa um projeto civilizatório refém de valores comprometidos com o mercado foi o que permitiu a centralização do conhecimento e a reserva de mercado que ainda hoje impera na saúde e nos outros setores do Estado, que a modernidade colonial insiste em demarcar. A perseguição de tais saberes, além de relegar ao ostracismo valiosos conhecimentos que poderiam estar a serviço da população, reduziu à seara da clandestinidade o ofício das raizeiras, erveiras, benzedeadas e parteiras (Brenes, 1991; Diaz, 2007; Diniz, 2005; Grosfoguel, 2016; Ouriques, 2013).

Metodologia

Roberto Cardoso de Oliveira faz uma sistematização das características do ofício das antropólogas, que pretendo retomar aqui a fim de dar maior nitidez ao trabalho desenvolvido. O autor se refere a um *sistema de ideias e valores* próprios da disciplina que fazem parte do treinamento teórico-conceitual que uma estudante em sua formação deve absorver, constituindo as lentes pelas quais a antropologia enxerga o mundo. O



relativismo cultural constitui uma dessas *ideias-valor*. Falar de relativismo no fazer científico pode causar algum desconforto quando confundido com uma posição ideológica (Geertz, 2001), descomprometida com o rigor científico. Contudo, a inflexão que o relativismo cultural trouxe para dentro da antropologia constitui uma guinada epistêmica, e não ideológica, que agrega e demarca o fazer antropológico. Assim, o autor, mais uma vez, nos ajuda a qualificar tais afirmações:

Pessoalmente, entendo por relativizar uma atitude epistêmica, eminentemente antropológica, graças a qual o pesquisador logra escapar da ameaça do etnocentrismo - essa forma habitual de ver o mundo que circunda o leigo, cuja maneira de olhar e de ouvir não foram disciplinadas pela antropologia (Oliveira, 1998).

Dessa maneira, o relativismo cultural é a ferramenta que permite às antropólogas “virar nativo”(Pritchard, 2005), ou seja, deixar um pouco de lado sua visão própria acerca dos eventos ao seu redor – seu etnocentrismo – e tentar observar aquilo que se refere ao seu objeto de estudo “do ponto de vista dos nativos” (Geertz, 1997). Receio que a expressão utilizada aqui – “virar nativo” – cause certo estranhamento para a leitora que não é afeita ao campo da antropologia. Procuro trazer, assim, maior compreensão acerca dessa expressão partindo de um fragmento de Geertz que trata dessa questão.

Um conceito de “experiência próxima” é, mais ou menos, aquele que alguém – um paciente, um sujeito, em nosso caso um informante – usaria naturalmente e sem esforço para definir aquilo que seus semelhantes vêem, sentem, pensam, imaginam etc. e que ele próprio entenderia facilmente, se outros o utilizassem da mesma maneira. Um conceito de “experiência-distante” é aquele que especialistas de qualquer tipo – um analista, um pesquisador, um etnógrafo, ou até mesmo um padre ou ideologista – utilizam para levar a cabo seus objetivos científicos, filosóficos ou práticos. “Amor” é um conceito de experiência-próxima; “catexia em um objeto” de experiência distante.

[...] Para captar conceitos que, para outras pessoas, são de experiência-próxima, e fazê-lo de uma forma tão eficaz que nos permita estabelecer uma conexão esclarecedora com os conceitos de experiência-distante criados por teóricos para captar os elementos mais gerais da vida social, é, sem dúvida, uma tarefa tão delicada, embora um pouco menos misteriosa, que colocar-se “embaixo da pele do outro” (Geertz, 1997).

Tentar explicar o que está acontecendo em uma interação social, lançando mão de conceitos de experiência-distante, pode incorrer em graves erros interpretativos. Disso decorre a necessidade de a etnógrafa fazer uso dos instrumentos que, ao longo dos anos, se consagraram como ferramentas adequadas para se conduzir uma pesquisa antropológica. É por isso que Roberto Cardoso de Oliveira fala em *ideias-valor*, pois



referem-se a questões profundamente caras e consolidadas no fazer antropológico. Para operacionalizar o conceito de relativismo cultural como foi colocado, e já ingressando nas reflexões acerca da pesquisa de campo, tomemos a segunda *ideia-valor* que constitui o trabalho antropológico: a observação participante, característica própria à etnografia (Oliveira, 1998). Isso significa que a antropóloga, em seu trabalho etnográfico, deve “viver a vida do povo que está estudando” (Pritchard, 2005), respeitando sempre as condições materiais e culturais que permitam ou não o acesso da pesquisadora a esses espaços. Colocadas essas características, é possível afirmar que o fazer antropológico se destaca por sua capacidade de trabalhar, logrando certo êxito, diante de temáticas afins a alteridade e diversidade. Observando essas particularidades, minha pesquisa vai ao encontro de pessoas que estão buscando fazer diferente do estabelecido pelo Sistema de Saúde.

Busco, então, compreender como operam os saberes da parteria a partir de um coletivo de parteiras urbanas, que atuam acompanhando mulheres em seu pré-natal, trabalho de parto e parto, e também realizando rodas de gestantes no Distrito Federal. Me debruço, mais particularmente, sobre os conhecimentos partilhados em roda, e sobre o olhar que trazem para a compreensão do processo da mulher e da família desde o momento em que se descobrem gestantes. Meu objetivo é tentar trazer um pouco desse olhar para o texto antropológico de forma a interpelar o discurso da Humanização do Parto e o viés que carrega consigo ao partir de uma posição de legitimidade discursiva que foi construída violentamente pelo Estado brasileiro.

Por último, destaco características textuais de meu trabalho que a leitora já deve ter observado, e talvez se incomodado. O texto foi escrito com a linguagem no feminino, de forma a fazer justiça à trajetória que percorri até aqui. Aprendi muito com as mulheres durante meu percurso de pesquisa, e vejo como necessário o reconhecimento devido aos saberes femininos. O partejar é uma arte ancestral que as mulheres carregam consigo, e escrever um trabalho sobre parteiras é escrever sobre mulheres. Portanto, o texto se apresentara sempre dessa forma à leitora, seja quando me refiro no plural ou no singular. Isso não exclui, quando a terminologia for utilizada no plural, como por exemplo se referindo ao público das rodas de gestante, a possibilidade da presença masculina. Espero que, ao ler meu trabalho, os homens consigam se sentir parte dos plurais femininos como eu me sinto, e reflitam sobre como as mulheres que muitas vezes ficaram escondidas sob a linguagem patriarcal se sentiram.



Resultados

A metodologia da roda de conversas é inspirada na Educação Popular em Saúde, visando proporcionar um diálogo que não esteja sujeito a relações hierárquicas. A disposição em roda coloca todas à mesma distância do centro, que simbolicamente representa o poder. A fala é representada, geralmente, por uma flor ou ramo de folhas, constituindo um outro símbolo de poder que é ofertado a todas. Quando um bom número de participantes se reúne, a parteira encarregada da facilitação da roda no dia inicia os trabalhos. Apresenta-se, contando um pouco de quem é e como chegou até ali. Em sua fala, convida todas as participantes a levarem um tema para a roda.

Primeiro, menciono o assunto que talvez seja o mais comum que a leitora espere de uma roda como essa, que são os aspectos fisiológicos da gestação. Quando e como acontece o que num trabalho de parto e parto; variações hormonais; como amamentar; dúvidas sobre a saúde do bebê; relações entre crianças da mesma idade ou de idades distintas; ciclos femininos; etc. Esses temas, provavelmente, são os mais próximos dos que são tratados dentro dos hospitais, porém com abordagem distinta. Muitas vezes, as mulheres quando abordam esses temas buscam uma perspectiva alternativa ao que lhe disse um médico, como por exemplo informações com base na ginecologia natural. Um outro tema possível são as expectativas em relação ao parto. Onde a mulher quer que seja; como quer que aconteça; quem estará presente; o que é necessário para estar segura e confortável nesse momento; medos; expectativa da dor; formas de cuidado; etc. Quase como um espelho das expectativas em relação ao parto, temos também os relatos de parto. Esse tema costuma surgir quando uma mulher retorna à roda depois de parida, e ela compartilha sua experiência com as demais. São histórias geralmente bonitas, e possivelmente sofridas. Contam-nos como foi; onde foi; quem estava lhe acompanhando; o que deu certo; o que poderia ter sido melhor; como tem sido o puerpério; e discorrem sobre a experiência profunda de abertura emocional que o parto proporciona.

Também são abordadas questões políticas que circundam o universo do partear. Sejam projetos de leis ou normativas, novos ou sendo alterados. Discute-se o recorte de classe que gera impactos na qualidade da atenção prestada a mulher, e as tensões e diferenças entre os setores públicos e privados na área da saúde. Também é muito comum a troca de dicas entre as mulheres sobre médicos, parteiras, doulas, enfermeiras e terapeutas. Para além da indicação de profissionais, também são trocados saberes de erveiras sobre como cada erva pode ajudar em cada situação que envolve o gestar.



Por último, um tema bastante comum é a espiritualidade. As mulheres falam sobre como se sentem em relação à alma e ao espírito, o rito de transformação que acontece ao parir, e um mergulho profundo dentro de si mesma. O momento de chegada de um ser neste mundo certamente provoca intensa conexão espiritual principalmente para a gestante, mas também para aquelas ao seu redor.

Quando a roda vai chegando ao fim, a mediadora geralmente pede às participantes que digam uma palavra ou frase de fechamento, que resuma seus sentimentos a respeito do que foi trocado ali. Nesse momento, a maioria das palavras estão relacionadas a gratidão, amor, carinho, sabedoria, respeito e cuidado. Uma das gestantes, certa vez, descreveu que a sensação que sentia quando vinha à roda era de *nutrição espiritual*. Não sei dizer bem direito o porquê, mas o sentimento de estar nutrida espiritualmente foi a descrição que mais fez sentido para mim, apesar de não ser uma pessoa ligada a nenhuma religião. A sensação é de um bem-estar que eclipsa a pressão cotidiana da vida

moderna, onde nos esquecemos do tempo e nos alimentamos da companhia e dos saberes umas das outras.

Sobre os casos e histórias partilhadas na roda, compartilho algumas que mais me marcaram. Muitas vezes as mulheres falavam sobre a dificuldade em encontrar um médico disposto, ou até mesmo apto, a realizar um parto natural. Quando estão decididas pela busca do parto normal, chegam a se consultar com vários médicos até encontrar algum que atendam suas expectativas, e, algumas vezes, acabam tendo de escolher aquele que julgaram menos pior. Quando indagados sobre o parto vaginal, muitos médicos desconversam ou dão respostas evasivas. Outros, mais radicais, respondem aos desejos da mulher com afirmações graves como: “Você vai acabar matando seu filho com essa loucura de parto domiciliar”. Após decidir por um profissional, ainda é possível que, durante o pré-natal, o médico tente desencorajar a gestante a respeito de sua escolha de parir naturalmente. Alguns questionam se a mulher está pronta para lidar com tamanha dor, outros dão excessiva ênfase nas complicações que podem surgir, enfim, contribuem para a disseminação da *cultura da cesárea* responsável pelas altas taxas cirúrgicas que o Brasil apresenta (Leal et al., 2014).

O espectro de atuação dos médicos, nos relatos das gestantes e mães, varia desde profissionais acomodados com o modelo obstétrico vigente que se reproduz no Brasil, até atos que fazem questionar se aquela pessoa deveria ser permitida a exercer sua



profissão, como é o caso de um médico cujo relato foi compartilhado na roda, que provocou dor propositalmente durante um exame de toque afirmando que a mulher não iria parir naturalmente pois naquele hospital eles tinham uma taxa de cesáreas para cumprir. Ademais, observo que estou sempre sendo surpreendida com as experiências que as mulheres relatam ter passado dentro dos hospitais. Uma outra gestante, que expôs seu desejo de parir naturalmente, compartilhou também sua experiência conosco. Desejava ter um parto domiciliar, mas não dispunha das condições financeiras para tanto. Disse que achava que ia chegar ao hospital e parir naturalmente, mas quando se deparou com a realidade declarou que isso tinha sido “muita burrice” de sua parte. Seu médico lhe sugeriu que fosse até a emergência para conhecer todos os profissionais que trabalhavam lá, para não ter surpresas com a equipe quando

entrasse em trabalho de parto. Relatou ter sido chamada de gorda e de terem lhe submetido a um exame de toque sem ela estar em trabalho de parto, com 37 semanas. Relatou, também, que não se via tendo seu parto dentro de um hospital, mas teve que se conformar com isso. O marido dessa mulher também fora à roda nesse dia, e compartilhou seus sentimentos em relação a tudo que estavam vivendo. Disse ser aluno de graduação do curso de enfermagem, mas que não gostaria de ter seu filho dentro de um hospital. Afirmou que o hospital é lugar para pessoas doentes, e, portanto, não deveria ser destino de sua esposa já que ela não estava doente.

Mas não são apenas relatos de violência que são compartilhados nas rodas. Partos que são relatados como experiências maravilhosas também aparecem, principalmente fora do ambiente hospitalar. Para ilustrar uma experiência exitosa gostaria de falar sobre um parto domiciliar que foi relatado nas em uma das rodas. Essa mulher compareceu a várias rodas que participei, e trouxe alguns aspectos muito interessantes que ajudam a compreender a experiência de parir. Quando decidiu que gostaria de ter um parto domiciliar, isso causou certo burburinho na família. É comum, para uma gestante, se ver em meio às opiniões diversas de familiares que desejam compartilhar a sua experiência. Quando contava, era possível perceber que estava muito decidida sobre parir em casa. Assim, relatou que a insistência da importância sobre protagonismo no processo pelo qual estava passando acabou por consolidar seu desejo diante da família. Em seu relato, deu muita ênfase na experiência como um evento catártico e visceral, que te coloca em contato direto consigo mesma. Relembra que muitas das memórias e sentimentos que tinha guardado sobre a família e o marido foram revividos no momento do parto, e tudo foi se somando ao processo. Em sua história, por exemplo, conta que sempre teve uma mãe super protetora, que trazia para si a responsabilidade de resolver



os problemas da filha. O mesmo padrão se repetia no trabalho de parto que acontecia ali, acabando por interferir no processo, onde a filha sentiu a necessidade de resgatar sua autonomia, afirmando-se diante da mãe que queria comandar o que acontecia ali. Além dos momentos catárticos e da lida com os sentimentos que afloram a partir de nossa história de vida, ela contou que se sentiu muito confortável em ter essa experiência dentro de casa, onde podia transitar livremente nua sem os receios

que o pudor traz. Além disso, estar no banheiro da sua própria casa, onde podia se higienizar como está acostumada, foi outro ponto que destacou como positivo. O ambiente íntimo que permite o parto domiciliar condiz com a singularidade do processo que ela vivenciava, gerando uma atmosfera de muita harmonia e muito amor. Ao final do seu relato, concluiu com recado às mulheres que nunca pariram, dizendo que as que tem um discurso muito romântico a respeito do processo acabam se frustrando. Ela, por exemplo, se sentiu como o Tazmania, personagem de um desenho animado homônimo que conta a história de um demônio da Tasmânia, representado caricaturalmente como animal agressivo. É necessário, contudo, fazer justiça aos partos hospitalares que algumas mulheres relataram como uma boa experiência. Estes não são regra entre os relatos, mas existem.

Discussão

As políticas pensadas e implementadas em meados do XIX deixaram um legado estrutural na saúde pública brasileira, facilmente perceptível pelos indicadores apresentados na pesquisa Nascer no Brasil (Leal et al., 2014), e pelos relatos nas rodas de gestante. Realizar um parto sem o acompanhamento de um profissional médico, e, portanto, usualmente fora do hospital, é uma prática que foi perseguida pelas políticas e legislações brasileiras (Brenes, 1991). Dessa forma, contribuiu-se para a produção do cenário atual onde a medicina moderna dita as regras das maternidades do país, constituindo um modelo de atenção à saúde perinatal marcado pelas cascatas de intervenções que podem ser consideradas iatrogênese (Illich, 1981), ou, para utilizar termos mais *modernos*, evitar a hipermedicalização chama-se de Prevenção Quaternária: *primeiro não fazer mal* (Souza & Pileggi-Castro, 2014). Isso impulsiona, em resposta, movimentos de resistência oriundos não só da sociedade civil, mas também de profissionais dissidentes da medicina, gerando repercussões na maneira como algumas mulheres se informam e decidem, de maneira autônoma, onde, como querem e podem ter seu parto. Longe de um cenário favorável, na realidade brasileira recai sobre a mulher a responsabilidade de exigir do sistema de saúde condições adequadas de pré-natal, parto e pós- parto, ou optar pelo acesso a profissionais



privados, sejam eles da saúde, dos saberes tradicionais ou associações entre eles, cujo desfecho envolve desembolso direto (Carneiro, 2015; Diniz, 2005; Leal et al., 2014).

Um dos aspectos mais impressionantes da prática obstétrica brasileira é a pressa em provocar o nascimento das crianças, sem respeito à autonomia das mulheres no processo de parturição. O controle do tempo e a imposição da dinâmica do trabalho de parto e parto explicam o índice excessivo de intervenções, incluindo as cesarianas, fazendo com que a assistência ao parto no Brasil seja focada na decisão do médico e não na dinâmica do corpo da mulher. Esse processo inicia durante a atenção pré-natal quando as mulheres não são informadas sobre as boas práticas e cuidados obstétricos adequados, sobre os benefícios do parto vaginal, e não são preparadas para conduzirem o seu parto. No hospital, esse processo tem continuidade com a imposição de uma cascata de intervenções que não se baseiam em evidência científica e produzem um parto ruim (Leal et al., 2014).

Neste trecho, ficam claros os limites de um modelo científico compreensivo calcado na modernidade cartesiana, ou seja, amarrado a relações dicotômicas entre local *versus* global; ciência *versus* saber tradicional; etc. Tal modelo deixa escapar aspectos fundamentais do que se pretende conhecer (Diaz, 2007; Haraway, 1991; Latour, 1994; Ouriques, 2013). Buscando um aparato conceitual que desse conta de descrever a prática profissional das parteiras que encontrei em campo, me deparei com os escritos de Davis-Floyd, que propõe a nomenclatura *postmodern midwives*, que em sua definição captura tais aspectos:

Around the world we are witnessing the emergence of a phenomenon that I call postmodern midwifery – a term aimed at capturing those aspects of contemporary midwifery practice that fall outside easy distinctions between traditional birthways, professional midwifery, and modern biomedicine. With this term, I am trying to highlight the qualities that emerge from the practice, the discourse, and the political engagement of a certain kind of contemporary midwife – one who often constructs a radical critique of unexamined conventions and univariate assumptions. Postmodern midwives as I define them are relativistic, articulate, organized, political, and highly conscious of both their cultural uniqueness and their global importance. By postmodern midwife I specifically do not mean midwives who accept without criticism either their own folk system or that of biomedicine, but rather midwives who fully understand these in a relative way, as different ways of knowing about birth, discrepant systems that often conflict but can be complementary (Davis-Floyd, 2007).

Se quisermos, ainda, ir mais além no que se refere a buscar uma explicação conceitual do que significa ofício das parteiras urbanas ou pós- modernas, parece-me pertinente



remeter à noção trabalhada por Levi-Strauss entre as diferenças entre conhecimento científico moderno e uma ciência que prefere chamar de “primeira” ao invés de primitiva, a partir do termo que designa como *bricolage*.

A comparação merece ser aprofundada, pois permite melhor acesso às relações reais entre os dois tipos de conhecimento científico que distinguimos. O bricoleur está apto a executar um grande número de tarefas diversificadas porém, ao contrário do engenheiro, não subordina nenhuma delas à obtenção de matérias-primas e de utensílios concebidos e procurados na medida de seu projeto: seu universo instrumental é fechado, e a regra do seu jogo é sempre arranjar-se com os “meios-limites”, isto é, um conjunto sempre finito de utensílios e de materiais bastante heteróclitos, porque a composição do conjunto não está em relação com o projeto do momento nem com nenhum projeto particular mas é o resultado contingente de todas as oportunidades que se apresentam para renovar e enriquecer o estoque ou para mantê-lo com os resíduos de construções e destruições anteriores. O conjunto de meios do bricoleur não é, portanto, definível por um projeto (o que suporia, aliás, como com o engenheiro, a existência tanto de conjuntos instrumentais quanto de tipos de projeto, pelo menos em teoria); (Lévi-Strauss, 2008)

Assim, munida das concepções elaboradas por essas autoras, arrisco tentar descrever a prática da parteria que venho observando até então. Estando a parteira para o *bricoleur* assim como o médico estaria para o engenheiro, a parteira não espera, em seu ofício, encontrar um projeto, ou seja, um parto que caminhe conforme as expectativas de um protocolo rígido, a ser operado por um conjunto de ferramentas pré-determinadas e protocoladas (como a episiotomia, a ocitocina, analgesia, enema, kristeller, etc). Seu conjunto de utensílios e materiais heteróclitos são as técnicas oriundas de saberes e práticas acumuladas através das oportunidades de aprendizado que tiveram, seja em cursos, acompanhando partos ou em outra situação qualquer, que não necessariamente estão em relação com o parto do momento ou com um parto em particular, mas é resultado do acúmulo que carrega em sua experiência. Dessa forma, é necessário para dar dimensão ao contexto global que vivenciamos nas grandes cidades, onde o conjunto de ferramentas que fazem parte do rol de possibilidades de uma parteira é composto por saberes e técnicas que ultrapassam as barreiras entre conhecimentos científicos em oposição a conhecimentos populares, podendo acessar e se apropriar, se assim achar necessário, das pesquisas de ponta que são produzidas pela medicina em nível global. Finalmente, com as contribuições de Davis-Floyd é possível avançar na compreensão daquilo que uma parteira agrega ou não ao seu ofício, evidenciando a postura crítica que se assume diante das práticas de saúde que se consolidaram como hegemônicas sobre as bases da ciência moderna. Em última



análise, o que irá compor o repertório de ferramentas que uma parteira agrega em sua prática profissional, caso a caso, advém da sua experiência em lidar com situações semelhantes a que se apresenta no momento, em relação aos seus conhecimentos prévios. Assim como o *bricoleur*, as ferramentas estão disponíveis em seu estoque de conhecimentos, mas só são acessadas quando cada situação a exige, em contraposição ao repertório rotineiro de intervenções no trabalho de parto e parto que tanto denunciam as evidências científicas (Leal et al., 2014). Diante do exposto, finalizo pontuando algumas das contribuições que o olhar das parteiras que foram minhas interlocutoras traz sobre os processos de saúde-doença que influem em nossas vidas e, certamente, nas vidas das mães, bebês e famílias. Em primeiro lugar, é necessário compreender a saúde perinatal em relação aos sistemas que o envolvem: o bebê, a mãe, a família e o social. Sua interdependência é fundamental, o que significa que se um ponto do sistema estiver com problemas, isso se reflete em cada um dos outros sistemas. Em segundo lugar, é importante reconhecer que vivemos em uma sociedade doente, tanto do ponto de vista local quanto global. Há um estado de naturalização permanente da violência, do preconceito, da fome, do patriarcado e da pobreza que marcam a história do capitalismo moderno por muitas e muitas gerações, o que significa que isso terá um impacto determinante na saúde biopsicossocial de cada uma das pessoas, e isso precisa ser reconhecido, desnaturalizado e tratado, principalmente nesta etapa da vida de uma família. Uma vez que, caso contrário, nossas filhas sofrem com as nossas próprias dificuldades geradas pelas doenças psíquicas que carregamos, e as passamos a diante.

A gravidez, o parto e o resguardo são momentos da vida da mulher, da bebê e de sua família onde os impactos causados por tantos anos de sofrimento se manifestam de maneira mais explícita. As explicações para que isso aconteça podem tomar um caminho biológico, que discursa a respeito da flutuação hormonal da mulher nesse momento, e da intensificação de suas emoções em relação à sua vida e o mundo; ou pode também ser explicado de outras formas como a espiritualidade, o que abre uma grande gama de caminhos explicativos relacionados às mais variadas religiões. Independente da base de valores e crenças, se não nos cuidamos nessa etapa da vida, é onde podemos gerar consequências mais graves para as vidas que aqui estão chegando. Quanto mais cedo o dano, maior o impacto sobre a bebê. Se a situação emocional do sistema familiar estiver instável, quem mais sofrerá as consequências disso é a bebê. A melhor abordagem terapêutica será, sempre, aquela que melhor dialoga com a mulher e sua família, a depender de seu sistema de valores e crenças, seja ela a opção por um parto hospitalar ou domiciliar, é necessário respeitar o desejo e a forma que cada mulher



acredita ser melhor para lidar com suas questões. Contudo, dentro do sistema hospitalar poucas ferramentas são desenvolvidas para lidar com as questões emocionais mencionadas, que podem desencadear complicações na saúde de cada mulher e família. O medo, por exemplo, é uma das emoções que pode complicar seriamente um trabalho de parto e parto, por trazer interferências hormonais e espirituais que atrapalham todo o processo. Dentro da medicina moderna, os procedimentos para lidar com as intercorrências que podem acontecer em um determinado trabalho de parto ou parto não lidam com as emoções, mas apenas com o mecanismo de parto, ou a fisiologia do parto. A atuação da parteira se dá, portanto, durante o pré-natal, parto e resguardo, como terapeuta que auxilia a mulher no reconhecimento e cura das suas feridas em relação ao mundo violento em que vivemos.

Bibliografia

- Brenes, A. C. (1991). História da parturição no Brasil, século XIX. *Cadernos de Saúde Pública*, 7(2), 135–149. <https://doi.org/10.1590/S0102-311X1991000200002>
- Carneiro, R. G. (2015). *Cenas de Parto e Políticas do Corpo*. Rio de Janeiro - RJ: Editora Fiocruz.
- Davis-Floyd, R. (2007). Daughter of time: the postmodern midwife (Part 1). *Revista Da Escola de Enfermagem Da USP*, 41(4), 705–710. <https://doi.org/10.1590/S0080-62342007000400023>
- Díaz, S. I. A. (2007). Translocalidad y la antropología de los procesos globales: saber y poder en Chiapas y Yucatán. *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 12(1), 134–163. <https://doi.org/10.1525/jlaca.2007.12.1.134>
- Diniz, C. S. G. (2005). Humanização da assistência ao parto no Brasil: os muitos sentidos de um movimento. *Ciência & Saúde Coletiva*, 10(3), 627–637. <https://doi.org/10.1590/S1413-81232005000300019>
- do Nascimento, W. F., & Garrafa, V. (2011). Por uma vida não colonizada: Diálogo entre bioética de intervenção e colonialidade. *Saúde e Sociedade*, 20(2), 287–299. <https://doi.org/10.1590/S0104-12902011000200003>
- Fleischer, S. R. (2007). *Parteiras, Buchudas e Aperreios: Uma Etnografia Do Atendimento Obstétrico Não Oficial Na Cidade De Melgaço, Pará*. Retrieved from <https://bit.ly/2FRq3Zq>
- Geertz, C. (1997). "Do ponto de vista dos nativos": a natureza do entendimento antropológico. In *O saber local: novos ensaios em antropologia interpretativa* (pp. 85–107). Editora Vozes.



- Geertz, C. (2001). Anti anti-relativismo. In *Nova luz sobre a antropologia* (1st ed., pp. 47–67). Rio de Janeiro - RJ: Zahar.
- Grosfoguel, R. (2016). A estrutura do conhecimento nas universidades ocidentalizadas: racismo/sexismo epistêmico e os quatro genocídios/epistemicídios do longo século XVI. *Sociedade e Estado*, 31(1), 25–49. <https://doi.org/10.1590/S0102-69922016000100003>
- Haraway, D. J. (1991). A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century. In *Simians, Cyborgs and Women. The Reinvention of Nature* (pp. 291–324). New York: Routledge. <https://bit.ly/3hZXICB>
- Illich, I. (1981). *A expropriação da Saúde - Nêmesis da Medicina* (4th ed.). Rio de Janeiro - RJ: Editora Nova Fronteira.
- Latour, B. (1994). *Jamais Fomos Modernos - Ensaio de Antropologia Simétrica* (1st ed.). Rio de Janeiro: Editora 34.
- Leal, M. do C., Pereira, A. P. E., Domingues, R. M. S. M., Theme Filha, M. M., Dias, M. A. B., Nakamura-Pereira, M., ... Gama, S. G. N. da. (2014). Intervenções obstétricas durante o trabalho de parto e parto em mulheres brasileiras de risco habitual. *Cadernos de Saúde Pública*, 30(Supl), S17– S32. <https://doi.org/10.1590/0102-311X00151513>
- Lévi-Strauss, C. (2008). *O Pensamento Selvagem* (8th ed.).
- Oliveira, R. C. de. (1998). O trabalho do Antropólogo: Olhar, Ouvir, Escrever. In *O trabalho do antropólogo* (2nd ed., pp. 17–35). São Paulo: Editora UNESP.
- Ouriques, L. F. (2013). *Medicinas Indígenas e as Políticas da Tradição: entre discursos oficiais e vozes indígenas*. Rio de Janeiro - RJ: Editora Fiocruz.
- Pritchard, E. (2005). Algumas reminiscências e reflexões sobre o trabalho de campo. In *Bruxaria, óraculos e magia entre os Azande* (pp. 243–255). Rio de Janeiro - RJ: Zahar.
- Saúde, M. da. (2014). *HumanizaSUS vol. 4 - Humanização do parto e do nascimento*.
- Souza, J. P., & Pileggi-Castro, C. (2014). Sobre o parto e o nascer: a importância da prevenção quaternária. *Cadernos de Saúde Pública*, 30, S11–S13. <https://doi.org/10.1590/0102-311XPE02S114>



Uma nova era no Brasil: A ascensão da direita e os desdobramentos da participação política feminina

Jéssica Mayara de Melo Carvalho¹
Camila Carolina Hildebrand Galetti²

Resumo

Este trabalho tem como finalidade traçar e compreender a participação das mulheres na vida política a partir dos impactos da ascensão conservadora no Brasil. Serão analisados os discursos realizados por parte dos atores políticos e militantes da “nova” direita do país após as manifestações de junho de 2013, e intensificados em 2015 que resultaram (mas não somente) no impeachment da presidenta Dilma Rousseff. Essas narrativas direcionadas às mulheres, usualmente encontram-se amparadas na tradicional dicotomia de privado versus público ao evocar uma condição de maternidade atribuída social e historicamente ao gênero feminino, ressaltando o que Carol Gilligan (1993) denomina de “ética do cuidado”. Dessa forma, reiteram o espaço privado enquanto um lugar de maior sensibilidade, em contraposição à racionalidade demandada da esfera pública, caracterizada como masculina (Miguel & Biroli, 2012), discriminando a ocupação feminina na arena política e em cargos de decisão. O discurso essencialista é evidenciado também na composição dos quadros políticos, nos cargos que demandam certa confiança profissional e pessoal como assessoria, além de indicações para ocupação de posições públicas que são, majoritariamente, masculinas. Para a realização dessa análise foi realizada um mapeamento e revisão bibliográfica das produções direcionadas ao questionamento da “nova direita” e o impacto dessas nas dinâmicas do campo político brasileiro. Em um segundo momento, respaldando-nos na discussão proposta por Chantal Mouffe (1999; 2015), observamos as implicações das paixões coletivas e dos afetos na ação política e, por consequência, no projeto feminista de emancipação das mulheres.

Palavras-chave

Brasil, mulheres, participação política.

Introdução

No início de 2019, Damares Alves, Ministra do Ministério da Mulher, Família e Direitos Humanos do Brasil, ao tomar posse, disse que seria “uma nova era no Brasil: menino veste azul e menina veste rosa”³. A ministra, educadora e pastora, é conhecida por proferir palestras contra uma suposta “Ideologia de gênero”, afirmando com frequência



que vivemos em um período onde os papéis sociais destinados a homens e mulheres, encontra-se em uma espécie de confusão por serem fluídos demais. A partir disso, ela, assim como seus apoiadores, visa restabelecer por meio da atuação política e da criação de políticas públicas, uma “ordem moral” embasada na divisão sexual estruturada em uma ordem de dominação masculina. Cabe ressaltar que dentre os vinte e dois ministros do governo de Jair Messias Bolsonaro, apenas dois são chefiados por mulheres, sendo uma delas a Damares Alves, e outra, Tereza Cristina do Ministério da Agricultura. Os demais vinte Ministérios são coordenados por homens.

Tal exemplo empírico evidencia que a esfera pública nessa lógica patriarcal, é destinada aos homens, pois estes estariam mais aptos para exercer funções que demandam tomadas de decisões, que delineiam uma cidadania, além do fato de que se continua reproduzindo uma estrutura de dominação masculina. Essa narrativa essencialista acaba por prejudicar os avanços das democracias dos séculos XIX e XX que foi, de acordo com Phillips (2001, p. 278), a conquista de cidadanias mais universais, “demolindo, uma após a outra, todas aquelas barreiras que excluía[m] mulheres, pessoas com a religião errada, a cor da pele errada ou apenas com posses de menos”. Os debates subsequentes na esfera pública foram, para ela, direcionados as ausências do que se esperava de uma sociedade mais igualitária em termos democráticos, seja em aspectos da vida social e/ou econômica (idem).

Nesse sentido, ao retornar a um discurso “ultrapassado” por conquistas de movimentos políticos, como a volta das mulheres às esferas domésticas ou a posições de cuidado, reitera-se o que muitas autoras denominam de ‘telhado de vidro’, que é essa barreira invisível às mulheres atingir posições de poder, sejam dos mais distintos espectros políticos. Ao considerarmos também fatores como classe e raça, vemos a dificuldade de se sair até mesmo de posições subalternas nas camadas sociais, uma vez que haveria um “solo pegajoso” que as impediriam de talvez, um dia, tentar esbarrar com o “telhado de vidro” para pleitear posições de prestígio em sua trajetória profissional. Por essa razão, questões como maternidade, falta de incentivo familiar, dificuldade de seguir com a formação educacional, disparidade salarial, duplas jornadas de trabalho, e outros, seriam frutos de discursos que reforçam a ideia de que as mulheres devem rechaçar ao feminismo, e retornar ao cuidado com os seus.

A questão principal desse artigo seria então, do por que, ainda assim, mulheres aderirem ao discurso antifeminista. Tentaremos observar alguns dos desdobramentos de tais discursos no que tange à participação feminina na política. Adiantamos que não



temos, por meio desse breve texto, pretensões de responder tais questionamentos porque a consolidação de discursos antifeministas ainda está em curso e não há pesquisas sistematizadas sobre a ascensão desses atores e atrizes no campo político. No entanto, destacaremos alguns impactos iniciais desses discursos nas dinâmicas políticas e como isso confrontaria diretamente com a agenda feminista.

Para tanto, mapearemos, os impactos da ascensão conservadora no Brasil no que tange a participação das mulheres na política e para esses fins, será analisado os discursos realizados por parte dos atores e atrizes políticos/as e militantes do que denomina-se de “nova” direita do país, desvelando, minimamente, o projeto político impulsionado pelo “anti”, ou seja, o anti-intelectualismo, antipolítica, anticomunismo, anti-partido, antifeminismo dentre diversos outros “antis”.

A tradicional crítica à dicotomia de privado versus público torna-se chave central, uma vez que evidencia as assimetrias de gênero e poder ao evocar aos papéis socialmente atribuído às mulheres, como às condições de maternidade direcionadas ao gênero feminino e transpostas na esfera política, ressaltando uma “ética do cuidado” (Gilligan, 1993). Dessa forma, o argumento central do artigo é que discursos da “nova direita” brasileira, bem como de outros países, reiteram o espaço privado enquanto um lugar de maior sensibilidade, em contraposição à racionalidade demandada da esfera pública, caracterizada como masculina (Biroli & Miguel, 2012), discriminando a ocupação feminina na arena política e em cargos de decisão. Esse discurso é evidenciado não apenas por narrativas essencialistas, mas também, na composição de seus quadros políticos, ao verificarmos as posições de confiança como assessorias e em indicações para cargos públicos que são majoritariamente masculinas.

Para a realização dessa pesquisa, a metodologia consistirá na revisão bibliográfica de produções direcionadas ao questionamento da considerada nova direita e o impacto dessas nas formas de socialização no campo político. Em um segundo momento, respaldando-nos na discussão proposta por Chantal Mouffe (1999; 2015), serão analisadas as implicações das “paixões coletivas” e dos “afetos” na ação política para compreender as reverberações na discussão pública sobre a família, principalmente na manutenção de certa moralidade, que será tratada aqui em consonância com os discursos atrelados aos papéis destinados às mulheres, à maternidade e a ideologia familistas.



Campo dos afetos: como se mobilizam?

Com a evidente intersecção das esferas público e privada, torna-se necessário compreender as implicações dessas *paixões* desatadas para além das tradições políticas, pressupostos ideológicos e de gênero, compreendendo as complexidades que esses mecanismos institucionais implicam na vida social.

Essa relação dos afetos com a política tem se destacado no que tange as pesquisas sobre a ascensão da direita no Brasil e no mundo, colocando-se como uma das chaves possíveis para a compreensão dos desdobramentos e da aderência de indivíduos aos discursos políticos que compõem um “campo da direita”. De acordo com Safatle (2016), o que chamamos de teoria dos afetos, contribuiria no esclarecimento da natureza dos impasses de vínculos sociopolíticos, e quando articulada com o corpo político, torna-se relevante por entender o corpo político não apenas como espaço no quais as afeições são produzidas, mas também, como produto dessas afeições (Ibidem, p. 20).

Em Sigmund Freud, essa discussão contribui para a observação da reprodução e mobilização dos afetos na vida social, como funcionariam como base de sustentação para a adesão social, produzindo crenças, interesses e devoção a lideranças. O autor se detém a análise de uma personalidade autoritária e de como as massas são mobilizadas de forma, até mesmo libidinal, por essa liderança, gerando fascínio e segurança seja por meio da Igreja e/ou do Exército. Algumas indagações poderiam orientar a leitura sobre essa problemática e seriam elas; i. os indivíduos que aderem ao discurso emocionalizado no âmbito político teriam algo em comum?; ii. uma orientação afetiva em determinada situação?; iii. haveria assim, uma intensificação dos afetos e possível inibição do pensamento?

No processo de formação de identidades coletivas, a relação desenvolvida entre os afetos e a política influenciaria diretamente em sua constituição, uma vez que se entendem a partir de emoções como desamparo, ódio, medo, angústia, aversão, esperança, insegurança, raiva. O desamparo nesse processo específico, segundo Safatle (2016), é o estado inicial afetivo de impotência, e poderia ser força motriz para que ocorra a veneração a uma autoridade. Nessa lógica, significaria uma promessa de amparo aos indivíduos, ou uma promessa de esperança.

Ao observar a atuação das mulheres no campo político, a partir da chave dos afetos, as narrativas de direita seriam processo de um antifeminismo, em que se pode observar os discursos pronunciados por parlamentares e lideranças de forma geral da direita. Na política recente, esses discursos conservadores se intensificaram durante o processo



de impeachment da ex presidenta Dilma Rousseff (PT), e no período eleitoral, quando o atual presidente, Jair Bolsonaro (PSL)⁴, foi eleito e visto com uma resposta à atual crise econômica e política vivenciada no Brasil.

Um aspecto relevante para tornar inteligíveis esses discursos, seria a moralidade porque se tornou um instrumento mobilizado como resposta a uma suposta imoralidade impulsionada por partidos de centro esquerda e esquerda, sobretudo, pelo Partido dos Trabalhadores (PT), pela “ideologia de gênero” e pelas bandeiras de movimentos feministas.

O discurso moral é o fio condutor dos personagens da nova direita, e em relação a isso, Sennett (2003) quando analisa a instrumentalização da política através moral, define essa relação como uma “tirania da intimidade”. Essa expressão definiria que as relações partem do privado para o público, em que os indivíduos possuiriam falas e ações carregadas de moralidade - que se concentrariam de dentro para fora – e, tendo como ponto de partida, suas relações pessoais e familiares, cujas experiências domésticas seriam critérios aplicados, posteriormente, na arena política. Um exemplo disso é o processo de impeachment da ex-presidenta Dilma Rousseff, onde se pode vislumbrar atentamente a votação que ocorreu na Câmara dos Deputados. Nessa ocasião, a maioria das/os deputadas/os que votaram favoráveis ao impeachment, justificaram publicamente seus votos ao utilizar a família, os filhos e principalmente a Deus, como argumento principal. Esses discursos foram regados de uma carga de emocionalidade e de um caráter redentivo, no sentido de que a única solução de caráter moralizante seria a deposição de Dilma Rousseff da chefia política.

No curso desse processo, houve uma ação performativa e emotiva como Gurgel (2017) elucida. Para ela, a ação performativa seria fruto da articulação entre a teoria da ação e do teatro de performance, considerando, assim, performática a ação que, tal como no teatro, apresenta-se enquanto “comportamento duplamente restaurado” (SCHECHNER, 2006, pp. 34-35); Comportamentos marcados, emoldurados ou acentuados. Nesse sentido, o conceito de ação performática seria uma espécie de tática ou fenômeno preferencialmente utilizado por partidos de esquerda, e um dos fundamentos de sua existência estaria “na cisão histórica entre espontaneidade e organização e na influência, não assumida, sobre os partidos, de teses que sugerem seu próprio fim, a partir dos debates da crise do valor e da defesa de certo esgotamento de categorias como classe e trabalho” (Gurgel, op. cit., p. 300).



Esse conceito foi desenvolvido a partir da articulação entre a teoria da ação – vide as produções de Erving Goffman, Jurgen Habermas e Max Weber – e a teoria do teatro. Apesar de ter como ponto de partida tais articulações citadas acima, a ação performática também se forjada pela psicanálise, especialmente aqueles relativos ao papel da repetição como pulsão constitutiva e constituidora do sujeito (Gurgel, p. 301).

Com isso, o fenômeno da ação performática pode ser aplicado para pensar as novas direitas, partindo do pressuposto de que há uma ação afetiva - conceito weberiano para se pensar ação social, ou forma emocional de alcançar evidência de compreensão -, a maneira como a emoção se expressa por haver uma entrega demasiadamente afetiva na prática político do indivíduo marcando posições e gerando um apelo aos receptores do discurso. A ação afetiva pode ser um recurso utilizado também para estabelecer uma diferenciação, ou seja, a institucionalização das *paixões coletivas*, ou os *afetos comuns* na “política”, ocorreria, nesse caso, através da legitimação histórica e social de narrativas essencialistas na construção das formas de identificações coletivas entre esse *Nós* e *Eles* (Mouffe, 2015 [2005]).

Um caso emblemático que ilustra a mobilização dos afetos em uma ação performática foi um episódio que teve como protagonista a atual deputada estadual Janaína Paschoal (PSL). Em diversos momentos durante o processo de impeachment sua imagem pública fez-se bastante evidente, no entanto, em um ato na cidade de São Paulo com juristas pró-impeachment de Dilma Rousseff, Paschoal se destacou ao pronunciar sobre o medo e demais questões subjetivas de dominação da mente: “Eles se fortalecem no nosso medo” - ao se referir ao Partido dos Trabalhadores. “Estão dominando as nossas mentes, dos jovens”, além de ter citado experiências no âmbito privado com o seu pai, de que “Deus não dá asa para cobra”⁵. Há uma ação performática no discurso e nos gestos da deputada,- que pode ser verificado no vídeo disponível no *youtube* - uma estilização exagerada e dramatização da política como euforia, fascinação e comoção por parte da massa, o que ocasiona também, o a identificação e reconhecimento no Outro por via dos afetos. O que reafirma Safatle (2016) ao pensar que o mais fundamental em uma sociedade, seria um circuito de afetos, auxiliando na compreensão do corpo político para além de um espaço de afeições, mas também, como produto deste.

Mas afinal, como relacionar os afetos com a consolidação de um antifeminismo por parte das parlamentares mulheres associada a partidos de direita? Quem sustenta a retórica da política como o não lugar das mulheres? De antemão reiteramos novamente a



ausência de investigações consolidadas sobre essa temática, e nesse sentido, para não extrapolar os limites desse texto, ofereceremos hipóteses do quão atrelado estão os afetos ao antifeminismo e ao neoliberalismo nesse emaranhado de novas atrizes e atores políticos na dinâmica “da política” brasileira⁶.

Relação entre Neoliberalismo e feminismo

Na última década com a consolidação de políticas neoliberais, se formou também um sujeito neoliberal, amparado na construção pela identificação a concorrência, na sociedade da competição, no governo de nós mesmo tanto nos âmbitos macro como no micro, dando origem em um Estado Neoliberal, que resulta no sujeito empreendedor (de si) e no Estado empresarial. Essa formação afeta diretamente as mulheres e suas ações via movimentos sociais uma vez que o valor das ações coletivas são diminuídas e enfraquecidas, esse modelo econômico e político, favorece, as ações de instituições que legitimam o modelo de acumulação, a individualidade, além de dificultar que movimentos sociais sejam entendidos como agentes transformadores, questão singular neste texto, tendo em vista a proposta de compreender as novas formas de se fazer política.

Podemos destacar dois extremos de como o neoliberalismo tem lidado com a agenda feminista: Em um primeiro momento há a apropriação de pautas relacionadas às opressões das mulheres - as adaptam para a lógica do mercado, seja via empreendedorismo ou “feminismo do microcrédito” que alega empoderar as mulheres do Sul global. Ou seja, uma espécie de feminismo a serviço do capital cuja finalidade é a igualdade baseada no mercado, não tendo como horizonte a superação das desigualdades das assimetrias de gênero. Esse viés dá maior visibilidade ao slogan de “mulher maravilha”, reafirmando o discurso de que as mulheres dão conta dos trabalhos nos mais diversos níveis como a maternidade, a feminilidade, o cuidado doméstico, etc, sem considerar a sobrecarga emocional, psicológica e física resultante desse discurso de “superação”.

Sobre esse aspecto, Silvia Federici (2019) analisa o trabalho afetivo empenhado nas relações das mulheres com o cuidado, com o trabalho reprodutivo, ressaltando que o trabalho doméstico foi imposto às mulheres durante seu desenvolvimento moral, e foi transformado como um atributo natural da psique da personalidade feminina (Federici, op. cit., p. 42), potencializando assim uma ideologia familista. Essa ideologia ressalta os papéis dos homens e das mulheres, os diferenciando-o pelo sexo e naturalizando o cuidado como um atributo feminino. A mulher torna-se responsável em pela reprodução



de vida dos filhos, maridos, parentes, como Carol Gilligan (1993) observa em sua análise.

A teoria feminista psicanalítica e teoria crítica de Nancy Chodorow (1979), Juliet Mitchell (1979), Jéssica Benjamin (1988), tem trazido à discussão da relação das mulheres com a maternidade e com o trabalho reprodutivo. Suas pesquisas têm se amparado nas emoções ao pensar a condição de maternidade, os laços de amor, às ideologias e dicotomias entre espaço público e privado. Demonstrando que as experiências vividas pelas mulheres da infância à vida adulta, durante a formação de sua moral, seriam naturalizadas a sempre direcionarem suas ações ao “Outro”, ou seja, ao cuidado, tornando-se responsáveis pelo bem-estar de todos e resultaria em uma *ética do cuidado* como uma espécie de vocação à sensibilidade.

Ao reiterar esse papel socialmente atribuído às mulheres, as amarras simbólicas e invisíveis, fazem com que o “telhado de vidro” torne-se ainda mais potente, dificultando cada vez mais a ruptura dessas barreiras para atingir aos espaços de liderança e de poder. Assim, há uma dificuldade ainda maior de lograr consolidar as bandeiras feministas por via institucional como avanços no que diz respeito à interrupção voluntária da gravidez, em políticas públicas de auxílio creche, e demais políticas afirmativas que possuem grande potência transformadora a curto e longo prazo. Evidencia-se uma ruptura discursiva entre narrativas feministas e antifeministas, colocando também aspectos estéticos de “feminilidade” em xeque uma vez que compreende e reafirma discursos odiosos e violentos em relação à aparência feminina daquelas que não se enquadram nesse espectro de direita, como se vê por inúmeras críticas da mídia hegemônica e movimentos de direita em relação à ex-presidenta Dilma Rousseff.

Novas formas de socialização no campo político, exemplo: política do “anti”

Após as manifestações ocorridas em junho do ano de 2013, e intensificados em 2015, que encaminharam para o processo de impeachment da presidenta Dilma Rousseff, foi consolidado um discurso enquanto hegemônico na arena político. Esse discurso possui a especificidade de estar baseado no “anti”: anti-intelectualismo, antipolítica, anticomunismo, anti-partido e antifeminismo, dentre diversos outros “antis”. Segundo Denat (2013), “conforme os diversos sentidos etimológicos possíveis do prefixo “anti-”, o indivíduo “antipolítico” vai contra a política de seu tempo, para que ele dê outro sentido à política”, ou seja, ele nega o tipo de política que tem sido feita e busca dar outro sentido às práticas políticas. Essa negação deveria resultar em novidade e novas estratégias de abordagem, no entanto, o discurso antipolítico se transveste com um caráter de



novidade, e em sua prática, não traz nada de realmente novo além do discurso proferido já que mobiliza elementos de conservadorismo e retrocessos como o retorno de um período ditatorial.

Assim sendo, a antipolítica é entendida aqui em consonância com a discussão dos afetos e emoções, tendo em vista a erradicabilidade da dimensão conflituosa da vida social como condição necessária para compreender o desafio diante do qual a política democrática se encontra (Mouff, 2015 [2005]). No entanto, para atividades democráticas de fato acontecerem, seria necessário que os atores/atrizes se reconhecessem como adversários nessa disputa entre Nós/Eles, ao invés de inimigos, pois, de acordo com Mouffe (op.cit), se corre até mesmo o risco de uma eminente disputa civil ao não haver minimamente acordos nessa arena do político. Nesse sentido, a mobilização dos afetos comuns – através de uma análise do discurso – torna-se fundamental para a concepção agonística da política, ao examinar o papel que desempenha esse campo nas práticas culturais da nova direita que são adensados de sentimentos como a rejeição, o ódio, o rechaço ao outro, ao diferente. Ou seja, ao que não está embasado pelo mesmo viés de pensamento, por uma política da moral e que rivaliza com um projeto conservador de sociedade, correndo o risco de se cair no entendimento superficial de que os opositores desse jogo político seriam inimigos.

Considerações finais

Espera-se com essas discussões visibilizar as formas de se fazer política que foram mobilizadas nos últimos anos no país como disputas de poder. Ao traçar as estruturas partidárias, considerando as dinâmicas internas das coligações, a lei de cotas de participação feminina nas disputas políticas, é possível compreender o pleito e suas reverberações como momentos de congruência dos discursos do que se lê como “nova direita”. O marketing eleitoral, a criação das *fake news* na mídia impressa e online, são ferramentas para observar a construção dessas narrativas respaldadas na tradicional dicotomia público e privada, ressaltando os papéis socialmente e historicamente atribuído às mulheres de cuidadoras e “damas do lar”. Nesse sentido, ao identificar os afetos⁷ (alegria, tristeza, amor, ódio) e sentidos motivados pela interferência do espaço privado e das relações familiares que se inscrevem no espaço público como instrumento de propaganda na construção identitária do Nós/ Eles, nas representações do Outro no campo do poder - espaço de intensas disputas – vê-se o embate sobre uma “moralidade”. O moral em oposição a um discurso imoral e consagra um paganismo ao atentar contra os princípios básicos da família e de Deus. É assim, ao mobilizar afetos



e paixões, traçada uma conjuntura marcada por uma polarização entre o que será denominado como nova direita, em oposição a esquerda.

Os direitos humanos tornam-se bandeira de disputa, de ameaça, e em consequência, as minorias seriam suprimidas ao terem suas agendas invisibilizadas ao entrar em uma pauta secundária ou invisibilizadas. Portanto, os afetos despertados na vida pública, nesse campo de disputas pelo legítimo e consagrado, trazem à cena a força motriz da ascensão da direita respaldada no discurso conservador observado outrora em tempos que o Estado de direito fora sufocado. Pretende-se colaborar assim com a inserção de um debate teórico feminista em conjunção com a sociologia política e teoria crítica para traçar as disputas, interesses políticos e econômicos dos vieses presentes nos discursos públicos sexistas e controversos que têm ganhado cada vez mais, visibilidade no país, em oposição a um avanço no que concerne às pautas de um projeto democrático agonista, crítico e emancipatório das mulheres, em que entende as diferenças insuperáveis do campo político e ao mesmo tempo, preza pela superação das assimetrias de poder historicamente instauradas em nossa sociedade causada pelo racismo, machismo e demais discursos que se utilizam de artefatos de ódio e violências simbólicas e materiais.

Notas

¹ Doutoranda do Programa de Pós-graduação em Sociologia da Universidade de São Paulo (USP). É integrante do NÓS, Núcleo de Sociologia, Gênero e Sexualidade e do Grupo de pesquisa em Sociologia da Educação, Cultura e Conhecimento (GPSECC). E-mail: jessicamel@usp.br.

² Doutoranda em Sociologia pela Universidade de Brasília (USP); bolsista CNPq. E-mail: cchgaletti@gmail.com.

³ “Damares Alves diz que uma nova era começou no Brasil”. *In*: **G1 Globo**. Disponível em: <<https://g1.globo.com/politica/noticia/2019/01/03/em-video-damares-alves-diz-que-nova-era-comecou-no-brasil-meninos-vestem-azul-e-meninas-vestem-rosa.ghtml>>.

Acesso em: 01 dez. 2019.

⁴ Partido Social Liberal (PSL) criado em 30 de outubro de 1994 e presidido por Luciano Bivar.

⁵ “Discurso Dra. Janaina Paschoal em ato pró-impeachment - 04/04/2016 por Movimento Brasil Livre” *In*: Youtube. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=xif8mqLG6gc>.

Acesso em: 01 dez. 2019.



⁶ Para Mouffe (2015), há uma divisão fundamental entre “a política” [“*the politics*”] e “o político” [“*the political*”]. O primeiro refere-se ao nível ôntico, ao campo empírico e a atuação política, de modo que, em oposição, o segundo trata-se do ontológico, um espaço de poder, da prática política democrática e de antagonismos irreconciliáveis racionalmente, ou seja, expressa a própria constituição da sociedade (*idem*).

⁷ Segundo Spinoza (2009, p. 136), “a natureza de cada paixão deve necessariamente ser explicada de maneira que exprima a natureza do objeto pelo qual somos afetados”. Conferir em: Spinoza, Benedictus de. *Ética*. Belo Horizonte: Autêntica Editora, 2009. Tradução: Tomaz Tadeu.

Referências bibliográficas

Benjamin, J. *The Bonds of Love: Psychoanalysis* (1988). *In: Feminism, and the Problem of*.

Biroli, F.; Miguel, L. (2015). *Feminismo e política: uma introdução*. São Paulo: Boitempo Editorial.

Chodorow, N. (1979). *Feminism and difference-gender, relation, and difference in psychoanalytic perspective* (pp. 51-69). *In: Socialist Review*, n. 46.

Denat, C. F. (2013). Nietzsche or “politics” as “anti-politics”. *In: Cadernos Nietzsche*, n. 32, pp. 41-71.

Federici, S. (2019). *O Ponto zero da revolução: trabalho doméstico, reprodução e luta feminista*. São Paulo: Editora Elefante.

Gilligan, C. (1993). *In a different voice*. Harvard University Press.

Gurgel, C. (2017). *Ação performática: sintoma de uma crise na esquerda*. *In: Revista Marx e Marxismo*. v.5, n.9, jul/dez.

Laclau, E.; Mouffe, C. (2015). *Hegemonia e estratégia socialista: por uma política democrática radical*. São Paulo: Intermeios.

Mitchell, J. (1979). *Psicanálise e feminismo: Freud, Reich, Laing e a mulher*. Interlivros.

Mouffe, C. *Sobre o Político*. São Paulo: Editora WMF Martins Fontes, 1ª edição, 2015. Tradução: Fernando Santos.

Phillips, A. (2001). *De uma política de ideias a uma política de presença?* *In: Revista de Estudos Feministas*, vol.9, n.1, Florianópolis, pp. 268-290.

Safatle, V. (2016). *O circuito dos afetos: Corpos políticos, desamparo e o fim do indivíduo*. São Paulo: Autêntica.

Sennett, R. (2003). *Respect in a World of Inequality*. New York: WW Norton & Company.

Schechner, R. *O que é performance?* *In: Performance Studies: An introduction, second edition* (pp. 28-51). New York & London: Routledge, 2006.



Cuerpo y sexualidad en los procesos de salud sexual y reproductiva de mujeres en la Huasteca Baja de Veracruz, México

Fabiola Minero Ortega

Resumen

Objetivos: Acercarnos a la cosmovisión que tienen las mujeres huastecas sobre su cuerpo, sus componentes y el ciclo de vida. Conocer su perspectiva sobre el uso y cuidado del cuerpo; saber si tienen los medios y las condiciones para cuidar su cuerpo. **Problemática.** Se integra de la relación de tres categorías principales: la cosmovisión femenina acerca del cuerpo, los procesos de salud-enfermedad. En especial, la relación de esas cosmovisiones femeninas acerca del cuerpo con los procesos de salud sexual y reproductiva. **Metodología.** Se han realizado diagnósticos de salud sexual y reproductiva a algunos jóvenes de preparatorias y universitarios de la zona de estudio; algunos talleres para gestionar y registrar los primeros datos; entrevistas a mujeres de la zona, a médicos y enfermeras de los Centros de Salud. **Resultados.** Aún no existen resultados como tal, sólo algunos acercamientos por lo que se plantea la urgencia de la educación sexual integral y la intervención de políticas públicas pertinentes a la cultura de las poblaciones rurales e indígenas. **Discusión.** Es primordial indagar en la cosmovisión femenina acerca del cuerpo y su relación con los procesos de salud-enfermedad en salud sexual y reproductiva, porque algunas de las mujeres de contextos rurales e indígenas desconocen su cuerpo. Los servicios de salud que brinda el Estado a la población en materia de salud sexual y reproductiva, no tienen pertinencia cultural. No sabemos cuál es la concepción que las mujeres tienen acerca de su cuerpo y de la salud sexual y reproductiva. **Conclusiones.** No existen conclusiones puesto que es una investigación en desarrollo.

Palabras claves

Cuerpo, mujeres, cosmovisión, sexualidad, salud

Introducción

El objeto de estudio de esta propuesta se integra de la relación de tres categorías principales que dan origen al problema, a saber, la cosmovisión femenina acerca del cuerpo, los procesos de salud-enfermedad-atención-prevención¹. Nos interesa saber cuál es la relación de esas cosmovisiones femeninas acerca del cuerpo con los procesos de salud sexual y reproductiva. Existen diferentes interrelaciones entre estas tres



principales categorías integradas de otros elementos sociales y culturales que propician procesos diversamente complejos.

¿Por qué indagar en la cosmovisión femenina acerca del cuerpo y su relación con los procesos de salud-enfermedad-atención-prevención en salud sexual y reproductiva? Primero, porque he observado algunas de las distintas realidades en las que viven las mujeres de contextos rurales e indígenas en cuanto al ámbito de la salud sexual y reproductiva, y me he dado cuenta de que en estos contextos existen mujeres que se encuentran en las estadísticas de muertes por cáncer cervicouterino. He registrado en mis observaciones etnográficas de la zona de estudio casos de comunidades con mujeres que mueren por esta causa. Estos datos en materia de salud sexual y reproductiva llamaron mi atención y comenzó mi interés por el tema. Segundo, porque me di cuenta de que los servicios de salud que el Estado brinda a la población en materia de salud sexual y reproductiva, específicamente a las mujeres, no tienen pertinencia cultural. Y tercero, porque no sabemos cuál es la concepción que las mujeres tienen acerca de la salud sexual y reproductiva.

Esto nos lleva a iniciar con algunas preguntas fundamentales que nos acercarán a esclarecer el problema. Comencé por preguntarme ¿por qué las mujeres mueren a causa del cáncer cervicouterino? ya que, de acuerdo con las estadísticas y el Centro Nacional de equidad de género y salud reproductiva de la Secretaría de Salud en el 2014, el cáncer está en la cuarta causa de muerte en las mujeres con un porcentaje de 13.9, de estas muertes, el primer lugar es el de mama con 15.4 y el segundo es el del cuello del útero con 9.9². Es importante indagar ¿quiénes fueron las mujeres que murieron por esta causa y están en estas estadísticas? ¿qué características tienen estas mujeres? ¿cuáles fueron las condiciones de las mujeres de estos contextos que las hacen estar en estas estadísticas? ¿estas mujeres tenían acceso y derecho a una salud sexual y reproductiva? ¿contaron con información institucional acerca de la salud sexual y reproductiva? ¿Por qué las mujeres siguen muriendo de cáncer cervicouterino, siendo que hay programas federales y estatales de salud que atienden y previenen estas enfermedades?

Estrategias metodológicas

La metodología que se ha seguido en la realización de esta propuesta y con la que se han recabado los primeros datos etnográficos ha sido en distintos recorridos de campo en comunidades del municipio de Ixhuatlán de Madero, entre estas: Pisaflores, El Limón, y la Cabecera municipal, en las que se realizaron entrevistas a médicos encargados de



los Centros de Salud, así como a enfermeras y pacientes; también se realizaron entrevistas y pláticas informales a mujeres en edad reproductiva. Se incluyen también datos que se obtuvieron a través de observaciones en tres escenarios distintos: plática-taller en un TEBAEV (Telebachillerato del estado de Veracruz), en las jornadas o caravanas de salud organizadas por el H. Ayuntamiento de Ixhuatlán de Madero y el DIF municipal, observación durante las sesiones de la Experiencia Educativa de SSR con estudiantes de la UVI Sede Huasteca.

También el registro etnográfico y mi acercamiento directo a este a través de realizar algunos acompañamientos a campo con los alumnos que realizan trabajo de campo para sus propias investigaciones. En las visitas he realizado mis propias observaciones etnográficas y algunas entrevistas en materia de salud, en especial de SSR de las mujeres de la zona. Lo más sobresaliente que llamó mi atención es que había varios casos de comunidades donde la población tenía alguna enfermedad o infección de transmisión sexual. Algunos casos de mujeres en el municipio detectadas con Virus del Papiloma Humano. Y en algunas comunidades había casos de mujeres que han fallecido a causa del cáncer cervicouterino. Entonces yo me preguntaba el por qué había casos de este tipo, por qué las mujeres padecían estas enfermedades. Y esto me llevó a indagar en las comunidades y de aquí surge el problema de investigación, de dar seguimiento a los alumnos, de leer sus trabajos de diagnósticos comunitarios, y de mis propios registros etnográficos en las comunidades y en las instituciones de salud, de entrevistas a mujeres de diferentes edades y hablantes de las lenguas otomí, nahua y tepehuas, así como también a entrevistas con personal médico en Centros de Salud y Unidades Médicas Rurales.

El estado de salud sexual de las mujeres huastecas

Conocer la perspectiva de las mujeres que se encuentran en estos contextos rurales e indígenas acerca de varios temas principales como: el cuerpo, la salud, la enfermedad, la salud sexual y reproductiva, la sexualidad y las enfermedades de transmisión sexual. En todos estos ámbitos se encuentra implicado el cuerpo de las mujeres, por esto, es imprescindible iniciar por saber cuál es la cosmovisión de las mujeres acerca del cuerpo. También se necesita saber cómo interpretan ellas la salud y la enfermedad, y cómo conciben la salud sexual y reproductiva, así como los procesos en los que se lleva a cabo la atención-prevención. Estos procesos los podemos apreciar desde dos perspectivas.



Por un lado, desde lo social, pues no olvidemos que los procesos de atención-prevención están a cargo principalmente de políticas públicas en materia de salud que brinda el Estado. En esta esfera no sólo interviene una cosmovisión sobre el cuerpo-salud-enfermedad y si a través de esta la gente se atiende o nos las enfermedades y padecimientos, aquí existe intervención del Estado mediante políticas públicas en Salud. Lo cual torna más complejos los procesos de atención-prevención porque no dependen directamente de la población y de su cosmovisión, sino de las condiciones sociales y culturales en las que se desenvuelven.

Por el otro lado, se puede observar desde lo cultural donde permea la cosmovisión en torno a estos procesos, y aquí también existen mecanismos que hasta ahora desconocemos. Una vez que conozcamos estas relaciones, esto nos llevará a saber qué hace a las mujeres actuar en consecuencia para cuidar su cuerpo y tener una óptima salud sexual y reproductiva, o cuáles son las condiciones que tienen para no poder acceder a la SSR.

Al centrar el problema de estudio desde la perspectiva de las mujeres, observamos que son estas quienes más se ven afectadas por estos problemas de SSR por encontrarse en una posición de desigualdad social. Por esto es necesario indagar más al respecto y proponer una nueva forma de acercarse a la percepción que las mujeres tienen sobre el cuerpo y la SSR, esto nos facilitará encontrar las condiciones que posibiliten a las mujeres el acceso a la información en esta materia. Esto podría ayudar a prevenir algunos de los problemas socioculturales y de salud desde enfermedades de transmisión sexual y embarazos no planeados, hasta algunas de las múltiples formas de violencia de género como la violencia obstétrica, violencia en pareja, violencia sexual, así como también todo tipo de violaciones a los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres.

En este sentido, esta propuesta es pertinente porque en materia de políticas públicas en salud, en especial sexual y reproductiva el modelo dominante en salud rige las principales instituciones que se encargan de este rubro. Siguiendo este modelo médico hegemónico, las estrategias que se implementan en esta materia para las mujeres, no toman en cuenta su opinión. O bien, aplican una sola estrategia de manera general a toda la población femenina como si todos los cuerpos de las mujeres fueran iguales, o todas estuviéramos en las mismas condiciones de acceso a la salud.

Categorías de análisis



Por cosmovisiones femeninas acerca del cuerpo, nos referimos a las distintas concepciones que las mujeres tienen sobre su propio cuerpo y sus componentes; a la representación que tienen ellas del cuerpo; a las formas en cómo a través del cuerpo perciben y aprenden el mundo; a las formas en las que a través del cuerpo se conciben a sí mismas, se manifiestan y existen en el mundo; es decir, nos referiremos a la visión del cuerpo centrada en la perspectiva de mujeres situadas en contextos históricos, sociales y culturales específicos de manera relacional sin olvidar que son integrantes de una colectividad.

Pedro Pitarch y López Austin, presentan características en común, acerca de la noción del cuerpo, de la persona, de las representaciones del cuerpo, de los componentes espirituales (cuerpo sutil, espiritual, alma, sombra, tonal, esencia, etc.) es decir, una parte sociocultural pero también una biológica de la persona relacionada con casi todo lo que existe en el universo. Estas dos perspectivas del cuerpo nos conducirán a indagar en la noción de cuerpo en las mujeres huastecas, quienes también poseen esa concepción de la persona integrada por una parte corpórea y una espiritual, aunque todavía no se sabe más al respecto. Cabe señalar que este acercamiento al cuerpo tiene sentido indagar no para recuperar la cosmovisión antigua, sino para saber si aún pervive y cómo es que han adaptado otras perspectivas del cuerpo según el contexto en el que se desenvuelven y las condicionantes que tiene cada persona o grupo para el cuidado de su salud. Es más, también es atractivo porque podremos saber cuál es el estado del conocimiento de las mujeres sobre su propio cuerpo en la dimensión biológica y hasta fisiológica. No debemos olvidar que, por siglos, las mujeres han sido excluidas de los conocimientos, incluso de los conocimientos médicos y hasta de su cuerpo por ser algo prohibido o un tabú. En este sentido se indagará en el cuerpo desde esta perspectiva.

Acercarnos a su percepción del cuerpo nos llevará a conocer su interpretación de la salud-enfermedad. Por esto, la otra categoría de análisis que utilizaré y que considero pertinente esclarecer es la de 'procesos de salud-enfermedad-atención-prevención', con esto nos referimos a aquellos procesos que se gestan en los diferentes sistemas de salud estructurados por la interacción de diversos elementos en dos dimensiones principales. La primera es la dimensión social, en la que intervienen factores económicos, políticos, religiosos, de territorio, de género, de educación, y de políticas públicas en donde el Estado juega un papel relevante; y la segunda dimensión es la cultural, relacionada con la etnia, la lengua, la cosmovisión, las costumbres, las tradiciones, las creencias, la espiritualidad, etc. En esta dimensión también habrá que



abordar los mecanismos que se crean y ponen en práctica por los diversos actores para satisfacer sus necesidades, es decir, la respuesta alterna a los sistemas médicos hegemónicos, como forma de resistencia o bien como alternativa. Por lo tanto, debemos entender los procesos de s-e-a-p desde esas dos dimensiones principales con sus múltiples interrelaciones entre factores, como una manifestación independiente, y a la vez como parte de un todo sociocultural que le da vida a las perspectivas y a las prácticas de las mujeres sobre el cuidado de su cuerpo, lo que nos acercará a una idea de lo que para ellas es la SSR.

Tenemos a los estudios sobre antropología médica que nos ofrece una perspectiva para análisis de estos procesos. Esta entendida como el estudio: "...Esta perspectiva se distingue por analizar los procesos de salud/enfermedad a la luz de categorías teóricas del marxismo, y los conceptualiza como procesos históricos atravesados por las relaciones de hegemonía/subalternidad que operan entre los sectores sociales, en una sociedad determinada (Menéndez, 1994; 2005). (Da Costa, et al., 2016, 2).

Con las herramientas que nos brinda esta antropología médica en su vertiente crítica, se indagará en los sistemas de salud, en las formas en que se realizan las prácticas médicas, en los modelos médicos, en las relaciones de poder que estructuran estos sistemas médicos, en las formas en cómo se crean mecanismos subalternos a la institucionalización de las prácticas y los conocimientos médicos, en especial los de salud sexual y reproductiva. También desde esta perspectiva se aborda el tema de la omisión del Estado en la atención a las problemáticas de salud de la población por medio de políticas públicas pertinentes.

La AMC constituye una importante tradición teórica dentro de la antropología médica que "basa sus análisis en que todo conocimiento relacionado con el cuerpo, la salud y la enfermedad es culturalmente construido, negociado y renegociado en un proceso dinámico a través del tiempo y el espacio" (Chamorro y Tocornal, 2005, p.118; citado en Drovetta, 2009). Esta mirada permite analizar históricamente las relaciones de poder y las desigualdades sociales que dan forma a las maneras de concebir la salud y la enfermedad, las relaciones entre curador y paciente, como también a las estrategias desplegadas por las y los sujetos y sus comunidades para atender sus padecimientos. (Da Costa, et al., 2016, 3)

Esta perspectiva de análisis de los procesos de salud-enfermedad-atención-prevención nos permitirá observar las prácticas médicas en torno a la SSR sin perder de vista las relaciones de poder que giran en torno a estas. Como las líneas en este tema son bastante diversas, para fines de esta propuesta delimitaremos algunas de principal



interés. Aquí nos analizaremos sólo aquellas prácticas que giran en torno a la sexualidad, la reproducción y las enfermedades de transmisión sexual. En este sentido nos referiremos a una categoría que será analizada desde la perspectiva de las mujeres, interesa saber cómo conciben ellas la SSR. Es decir, conocer su percepción de estos elementos, así como los mecanismos que utilizan para mantener un equilibrio en este ámbito de la salud.

Abordar la relación cuerpo y procesos de s-e-a-p en SSR nos plantea la posibilidad de abordar estas relaciones y procesos desde la perspectiva y los estudios de género. Es importante matizar que no sólo se trata de observar, estudiar y proponer desde la perspectiva de las mujeres, –aunque así lo esté manejando en esta propuesta, sin embargo, señalo que se trata de incluir para el análisis esta corriente-, no es suficiente porque las mujeres no viven o no permaneces aisladas del resto de la sociedad.

Como he mencionado están todo el tiempo en interacción con los varones, niños, etc., por eso es pertinente porque la perspectiva de género incluye las relaciones e interacciones sociales de mujeres con la otredad, y con los varones debido a las relaciones desiguales que se gestan en las sociedades y las culturas mayoritariamente patriarcales. Martha Lamas por ejemplo menciona que cambiar en el discurso teórico “mujeres” por “género” permite no caer en esencialismos y mejorar las propuestas de investigación de las mujeres sin dar lugar a las críticas de otras teorías sociales (Lamas, 1999). Así mismo cuando Lamas sigue a Scott menciona que el género nos permite vislumbrar las relaciones de poder que existen en las relaciones de hombres y mujeres, así como también las diferencias que existen entre los sexos (ibíd.)

Ahora bien, siguiendo con esta noción conceptual del género y de acuerdo con la autora Teresita de Barbieri, considero que una de las aristas del género, el cual pienso que por ahora podría y pienso mejor me permitirá abordar el análisis de la problemática en la Huasteca Baja es el que se refiere a la diferencia entre los sexos. Y no desde una perspectiva de la división sexual del trabajo, o bien desde las relaciones de dominación de hombres y mujeres en cuanto a anatomía de la fuerza se refiere, sino más bien al control que se ejerce sobre el cuerpo de las mujeres en cuanto al tema de la reproducción, al placer y al ejercicio pleno de la sexualidad (Barbieri 1993, 153). Sobre el tema de este control sobre el cuerpo de las mujeres tenemos ejemplos que abordan esta problemática desde diversas perspectivas como lo mencionan Da Costa et al:

Resulta extensa la bibliografía que analiza el impacto de las desigualdades de género en los procesos de salud/enfermedad. Desde distintas perspectivas, se han explicado



las formas en que las instituciones sanitarias ejercen diversas estrategias de control social sobre las mujeres, por ejemplo, mediante la invisibilización y medicalización de sus cuerpos. aquí mencionaremos lo referente al control sobre la sexualidad y la reproducción (da Costa, et al, 2).

Por el momento el tema del control social sobre los cuerpos de las mujeres nos permitirá visibilizar las prácticas médicas que se reproducen en la SSR la cual como he mencionado antes y otros autores también tiene que ver con la reproducción social:

Este control sobre los cuerpos por parte del modelo biomédico no se ejerce de manera homogénea sobre toda la población, sino que trata de manera diferencial los cuerpos de distintos sectores y actores sociales. En este marco, los cuerpos femeninos han sido históricamente los más intervenidos por la biomedicina, siempre con el objeto de mantener la estabilidad moral y social de las sociedades. La sexualidad femenina ha sido el área que ha sufrido la mayor represión por parte de este modelo, principalmente en un afán de éste por tener un control sobre la capacidad reproductiva de las mujeres (Obach y Sadler, 2009, 83).

Con estas perspectivas nos acercamos de manera provisional al objeto de estudio, cabe señalar que no es un marco teórico-conceptual inacabado, más bien es el inicio de abordaje de esta propuesta ya que durante la formación teórica del programa de posgrado se irá puliendo, y seguramente se integrarán nuevas posturas teóricas que guiarán el desarrollo y análisis.

Primeras discusiones

Considero que la problemática de esta investigación está relacionada con la mayoría de los elementos que menciono, pero está más relacionada con la cuestión del género. De cómo las masculinidades y su poder de dominio han permeado la sociedad hasta fortalecer el sistema patriarcal y opresor de las feminidades. La percepción de lo masculino sobre lo femenino siempre se le ha visto como una relación óptima. Por eso, y sobre todas las cosas, en este contexto patriarcal, la palabra de un hombre, la decisión de un hombre, permea sobre la de una mujer. Y esas relaciones de poder y de dominio patriarcal hacia las mujeres, se extiende al ámbito de las prácticas sexuales, al acceso a la información sobre SSR y a los servicios médicos de esta.

Por lo tanto, por más programas sobre salud sexual que existan, por más métodos anticonceptivos que hayan, y por más gratis que sean; o por más que una mujer esté consciente de que debe autocuidarse en cuanto a salud sexual y reproductiva, si no tiene las condiciones no lo hará; y si un hombre no considera que una mujer o su pareja y él deben mantener una buena salud sexual, no lo harán. Por más conocido que sea



el preservativo masculino, si un hombre no se protege, es porque no lo considera necesario, o porque simplemente no quiere o no le gusta y no lo hará. Y a pesar de que existan pláticas informativas sobre la prevención de enfermedades de transmisión sexual para las mujeres, y sepan que deben protegerse, no todas tendrán la posibilidad de hacerlo, porque las condiciones de todas son distintas. Estamos hablando aquí de síntomas de violencia sexual, y de que, en múltiples sentidos, se están violentando los derechos sustanciales de las mujeres. Pero, además nos da un indicio del por qué un porcentaje de mujeres muere por el cáncer cervicouterino, y si lo vemos de la manera más drástica, hasta en esas formas más silenciosas, largas y tortuosas fallecen las mujeres a causa de la violencia contra nosotras, al contraer el VPH, factor principal del desarrollo del cáncer cervicouterino. El VPH que se transmite por contacto sexual sin protección y que puede ser prevenido principalmente con preservativos masculinos y ahora femeninos, preservativos que no utilizan los hombres al tener relaciones sexuales, mucho menos con sus esposas, y no lo utilizan por diversas razones. Seguramente muchas de las cuales se pueden transformar de manera positiva mediante información sobre salud sexual pertinente enfocada en y desde su perspectiva.

Por otra parte, las mujeres en edad reproductiva sufren distintas manifestaciones de violencia, en algunos casos violencia sexual, lo que ocasiona que algunas de ellas se contagien de VPH porque sus parejas no utilizan preservativo de manera que las coactan a tener relaciones sexuales sin protección. En este sentido, se infiere por pláticas con algunas mujeres que los hombres no otorgan autorización a las mujeres de llevar a cabo una salud sexual. Así mismo la falta de información con pertinencia cultural, veraz, oportuna y en su propia lengua ocasiona que no estén conscientes de la importancia de practicarse las pruebas de detección de VPH y cáncer cervicouterino. Además, se anexa que la mayoría de los programas y enfoques están destinados a las mujeres, y la cuestión aquí es que quienes no están más informados y no se protegen y no protegen a sus parejas, son los hombres.

Notas

¹ En el desarrollo de este texto se utilizará s/e/a/p para referirnos a los procesos de salud/enfermedad/atención/prevención

² Fuente: cubo del sistema Epidemiológico y Estadístico de las defunciones, 2014.

Bibliografía

Barbieri de, Teresita. 1993. Sobre la categoría de género: Una introducción teórico-metodológica.



En *Debates en sociología*. No 18. 145-169.

Costa da Marques, Sofía; Linardell, María Florencia; Maure Gabriela. 2016. La relación entre antropología médica crítica y estudios feministas y de género: notas para una discusión, Trabajo presentado “I Jornadas Nacionales de Investigación en Ciencias Sociales de la UNCuyo. Perspectivas actuales en la investigación en ciencias sociales: problemáticas, enfoques epistemológicos y abordajes teórico-metodológicos”, 25 y 26 de agosto, en Argentina.

Lamas, M. 1999. Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género. *Papeles de población*, vol. 5, núm. 21, (julio-septiembre): 147-178.

Obach, Alexandra y Sadler, Michelle. 2009. Cuerpo femenino, medicina y poder: reflexiones en torno a las disrupciones en la atención de salud reproductiva. En, Nación Golpeadora; Manifestaciones y

Latencias de la Violencia Machista. Santiago: Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual, pp. 80-90.

Olavarría María Eugenia, Cristina Aguilar y Érica Merino. 2009. *El cuerpo flor. Etnografía de una noción yoeme*. México: UAM-I - Miguel Ángel Porrúa.

Pitarch, Pedro. 2000. Almas y cuerpo en una tradición indígena tzeltal. *Archives de sciences sociales des religions* 112. (En línea), octubre-diciembre.

_____. 2010. El problema de los dos cuerpos tzeltales. En Manuel Gutiérrez Estévez y Pedro Pitarch (eds.) *Retóricas del Cuerpo Amerindio*. Iberoamericana-Vervuert, pp. 177-211.



Democracia, participação e políticas públicas de gênero: o desmonte das políticas públicas para as mulheres rurais no governo Temer/Brasil

Sarah Luiza de Souza Moreirai
Suzi Huff Theodoroi

Resumo

Nos últimos três anos, o Brasil tem vivido um período de instabilidade política, derivado, em parte, de um golpe de Estado contra a presidenta Dilma Rousseff, no ano de 2016, quando um conjunto de ações jurídicas, legislativas e de parte da sociedade fortaleceu um processo de retrocesso do sistema democrático, que enfraqueceu a participação popular e impôs uma pauta neoliberal ao país. Nesse contexto, o presente trabalho tem por objetivo analisar o desmonte das políticas públicas para as mulheres rurais a partir de ações do governo, considerado por muitos analistas como ilegítimo. Desde o processo do golpe, várias ações têm colocado em cheque, como a democracia, por meio da limitação de espaços de representação política da sociedade civil, bem como de acesso a programas e projetos específicos para as mulheres, os quais foram construídos ao longo dos governos anteriores, no período de 2003 a 2016 e que resultam da organização, luta e pressão do movimento feminista e de mulheres. A análise aqui apresentada levou em conta documentos oficiais, tais como decretos presidenciais, resoluções administrativas e orçamentárias, assim como de artigos publicados pela mídia e em ações específicas tomadas pelo governo ao longo dos últimos três anos, com o intuito de analisar em que medida essas ações impactaram na redução das políticas públicas direcionadas ao trabalho, renda, organização e participação para esse grupo. Concluimos que para a existência e a execução de políticas públicas direcionadas às mulheres rurais é necessário que prevaleça um sistema democrático que garanta espaço de diálogo com os movimentos sociais, assim como uma definição política que garanta as ações empreendidas no período analisado como forma de combater as relações de desigualdade entre homens e mulheres no meio rural e, no extremo, o forte sistema de patriarcado deste segmento.

Palavras-chave

Brasil, democracia, políticas públicas, gênero.

Introdução

Entre os anos de 2003 e 2016, o Brasil teve uma sequência de governos progressistas populares, que iniciou com a eleição de Luís Inácio Lula da Silva (2003-2011) e, que



foisucedido pela primeira mulher a presidir o País - Dilma Rousseff (2011-2016). Durante esse período, inaugurou-se mecanismos que viabilizaram uma maior abertura para o diálogo entre o governo federal e os movimentos sociais. Nesse contexto, a pauta específica voltada para as demandas das mulheres rurais e a inserção da concepção feminista da construção, formulação, elaboração e implementação de políticas públicas para o rural brasileiro, alcançou um novo patamar, como lembram Andrea Butto e Renata Leite (2010). Uma das principais ações do governo federal, nesse período foi a criação de instâncias governamentais específicas que deviam elaborar e executar políticas públicas específicas para as mulheres, contando com a participação dos movimentos feministas (Butto e Leite, 2010). Cita-se, especialmente por sua importância a Diretoria de Política para as Mulheres Rurais e Quilombolas (DPMRQ), no Ministério do Desenvolvimento Agrário (MDA) e a Secretaria Especial de Políticas para as Mulheres (SPM).

Esse processo de construção, no entanto, foi interrompido pelo golpe parlamentar, jurídico e midiático que retirou do governo, legitimamente eleito, a presidenta Dilma, resultando na execução de um mandato considerado por muitos/as ilegítimo. Tal governo, desde a sua composição, demonstrou não considerar relevante a execução de ações específicas para as mulheres, o que se expressou desde a composição da equipe ministerial, formada exclusivamente por homens brancos até o desmonte acelerado das políticas públicas para esse segmento, por meio da implementação de ações, que visivelmente provocam retrocessos, a exemplo da extinção ou esvaziamento de instâncias de diálogo e participação social. Viu-se, também, que houve uma redução de orçamento e de políticas públicas que vinham construindo a autonomia socioeconômica e política dessas mulheres, além das mudanças institucionais do governo que minimizaram ou eliminaram os órgãos executores de políticas específicas.

Para elaborar essa análise, consideramos, conforme sugerem Heleieth Saffioti (2004) e Sueli Carneiro (2003), que o Estado tem sua estrutura institucional, orientada pelo capitalismo e pela disputa de classes, marcado pela lógica do sistema patriarcal e pelo racismo, que se expressam nas injustiças materiais e simbólicas, ou na dominação-exploração imposta às mulheres, e pela discriminação e violência contra a população considerada não-branca.

Como tal, esse Estado, em constante disputa, deve construir e apoiar iniciativas que erradiquem o sistema do patriarcado institucional, na medida em que reduz a lógica



excludente e busca, por meio da estrutura estatal, realizar ações para ouvir, considerar e incluir grupos historicamente segregados, a exemplo das mulheres. A criação de estruturas governamentais e políticas inclusivas que promovam liberdade, autonomia e igualdade para as mulheres são, neste aspecto, formas de “despatriarcalizar o Estado”, segundo Marlise Matos e Clarisse Paradis (2014). Considerando os retrocessos mencionados, esse trabalho teve como objetivo analisar como o desmonte das políticas públicas, criadas para as mulheres rurais, e de que maneira esse processo retrata uma ameaça ao processo democrático brasileiro, aos espaços de participação política e a programas e projetos específicos para as mulheres, os quais resultam da organização, luta e pressão do movimento feminista e de mulheres.

Desenvolvimento

Mesmo dentro de governos mais progressistas, entre os anos de 2003 e 2016, a disputa política a respeito de qual modelo de agricultura deve ser priorizado no País foi marcado pela existência de conflitos de dois grandes polos da organização e produção agrícola: o agronegócio e a agricultura familiar e camponesa. Isso se expressou na existência de dois ministérios: o da Agricultura, Pecuária e Abastecimento (MAPA), como foco no agronegócio, e o do Desenvolvimento Agrário (MDA), que, mesmo tendo sido criado no governo anterior, do presidente Fernando Henrique Cardoso, passou por mudanças de orientação política em 2003, com o objetivo de melhorar a qualidade de vida a partir do investimento da agricultura familiar.

No âmbito do desenvolvimento agrário e da agricultura familiar, as políticas públicas para as mulheres rurais foram executadas desde a criação do Programa de Igualdade de Gênero, Raça e Etnia (*PPIGRE*), em 2001, que se tornou, em 2009, Assessoria Especial de Gênero, Raça e Etnia (AEGRE) e, posteriormente, em 2010, Diretoria de Política para as Mulheres Rurais e Quilombolas (DPMRQ), no Ministério do Desenvolvimento Agrário (MDA). Ao mesmo tempo, foi fundamental a criação da Secretaria Especial de Políticas para as Mulheres (SPM), como forma de dar visibilidade e apoio à pauta e às políticas públicas para as mulheres em todos os âmbitos do governo, e que tinha como ênfase a questão da violência contra as mulheres, de sua autonomia econômica e de trabalho.

Mesmo com a existência de um órgão específico para formular, implementar e articular políticas públicas para as mulheres (SPM), foi a institucionalidade, criada no âmbito do MDA, o responsável pela elaboração, diálogo, concertação e implementação de políticas e estratégias para as mulheres rurais. A atuação da DPMRQ foi central tanto



para que as mulheres rurais fossem incluídas como público específico da ação do Estado quanto para trazer a perspectiva da igualdade, da autonomia e a organização produtiva. Essas ações se deram por meio de políticas como o Programa Nacional de Documentação da Trabalhadora Rural (PNDTR); políticas de acesso à terra; o Programa Nacional de Organização Produtiva de Mulheres Rurais (POPMPR); a Assistência Técnica e Extensão Rural (ATER) para Mulheres; as políticas de acesso ao crédito; as políticas de comercialização das mulheres rurais; a participação social no desenvolvimento territorial (Filipak, 2017).

Com relação ao acesso à terra, o Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária (INCRA) tinha um papel relevante de garantir a execução da conquista da titularidade conjunta da terra, assim como viabilizar assistência técnica e créditos específicos, como o Crédito Apoio/Fomento Mulher. Ao mesmo tempo, a SPM contribuía no diálogo com a DPMRQ e com a realização de ações como as unidades móveis de enfrentamento à violência contra as mulheres do campo e das florestas.

Outro elemento significativo foi o movimento de mulheres do campo, que teve um papel estratégico no questionamento do papel normativo do Estado, no sentido de reivindicar a sua responsabilização frente ao combate das diferentes formas de opressão e exploração sofridas pelas mulheres. Nesse sentido, as mulheres e suas organizações passaram, ao longo desse período (2002 - 2016), a questionar as estruturas patriarcais, capitalistas e racistas do Estado, ao mesmo tempo em que propunham políticas públicas que possibilitassem melhores condições de vida, não apenas para elas, mas para toda a população, além de também sugerir novos olhares e ações para fortalecer a sua liberdade e autonomia (Matos e Paradis, 2014; Cisne e Gurgel, 2008).

Considerando que “o processo de formulação de política pública é aquele por meio do qual os governos traduzem seus propósitos em programas e ações, que produzirão resultados ou mesmo mudanças desejadas no mundo real” (Souza, 2003, p. 13), as mulheres e a perspectiva feminista têm buscado influenciar através do embate em torno de ideias e interesses, também no *locus* do Governo, percebendo-o como lugar tanto de domínio político quanto de domínio econômico. Para isso, alguns espaços são considerados estratégicos para debate e concertação de políticas públicas entre indivíduos, instituições, ideologias e interesses que contam e refletem concepções diversas de mundo.

Na busca por defender questões estratégicas para o feminismo, tais como a igualdade, a autonomia, a justiça, a solidariedade e a paz (princípios buscados, por exemplo, pela



Marcha Mundial das Mulheresⁱⁱⁱ em sua Carta das Mulheres para a Humanidade/2005), as mulheres rurais incidiram em diversos conselhos e instâncias de participação social no diálogo com o Governo, já que essa era uma prioridade estratégica (diferente do que se viu após o Golpe), refletindo e pressionando para que isso se expressasse na elaboração de políticas públicas para o desenvolvimento rural e a construção da agroecologia.

As mulheres do campo, das águas e das florestas que constroem a Marcha das Margaridas^{iv}, também, estavam simultaneamente em diferentes espaços de participação social, contribuindo para que em todos eles as perspectivas feminista e agroecológica fossem consideradas, como no Conselho Nacional de Segurança Alimentar (Consea), no Conselho Nacional de Desenvolvimento Rural Sustentável (Condraf) e, posteriormente, na Comissão Nacional de Agroecologia e Produção Orgânica (Cnapo).

Como exemplos de espaços constituídos a partir da luta das mulheres rurais, cita-se particularmente a diretoria da DPMRQe a SPM, vinculada à Presidência, além do Comitê de Política para Mulheres Rurais no Conselho Nacional de Desenvolvimento Rural Sustentável (Condraf), a Subcomissão Temática (ST) de Mulheres da Comissão Nacional de Agroecologia e Produção Orgânica (Cnapo). No âmbito do MDA, foram criados o Comitê do Programa de Organização Produtiva para as Mulheres Rurais e o Comitê do Programa Nacional de Documentação da Trabalhadora Rural (PNDTR). Na SPM, foi

formada uma Assessoria Especial para Questões do Campo e da Floresta na SPM, o Fórum de Enfrentamento à Violência contra as Mulheres do Campo, da Floresta e das Águas (SPM) e o Conselho Nacional de Políticas para as Mulheres (CNPM).

As Conferências Nacionais de Políticas para as Mulheres, de Desenvolvimento Rural Sustentável e de Ater também tiveram atuações estratégicas das mulheres, no sentido de exigir o comprometimento do Estado com as suas pautas. Outros espaços criados para fortalecer as políticas públicas específicas para as mulheres, em especial rurais, foram o Comitê do PNDTR (MDA); o Comitê do POPMR (MDA); os Comitês de Políticas para Mulheres Rurais e o de Ater do Condraf, o Fórum de Enfrentamento à Violência contra as Mulheres do Campo, da Floresta e das Águas (SPM); o Conselho Nacional de Políticas para as Mulheres (CNPM).

Para essa incidência, as mulheres rurais precisaram se organizar para apresentar e defender suas concepções e propostas e o fizeram, principalmente, a partir da



participação ativa de movimentos de mulheres e feministas como o Movimento de Mulheres Trabalhadoras Rurais do Nordeste (MMTR-NE), o Movimento Interestadual de Quebradeiras de Coco Babaçu (Miqcb), o Movimento de Mulheres Camponesas (MMC) e o Grupo de Trabalho de Mulheres da ANA, assim como das representantes de movimentos mistos como a Contag e a Contraf. Sobre essa questão, Sabourin (2017) afirma que *“Se observa [...] en ambas organizaciones, un fuerte compromiso de las mujeres en el debate relacionado con la agroecología, en estrecha conexión con una agenda más amplia desde una perspectiva feminista”* (p.93).

Nesse caminho, a Marcha das Margaridas teve um papel relevante por reunir os diferentes movimentos de mulheres e feministas para a construção de reflexões e pautas conjuntas para o diálogo ou demanda com o Estado. A atuação articulada entre os vários movimentos feministas e de mulheres em torno da Marcha das Margaridas foi uma forma de aproximar olhares diferenciados sobre as realidades de vida, trabalho, atuação e produção das mulheres do campo, das florestas e das águas em seus biomas, territórios e regiões. Esse diálogo e a troca de experiências possibilitou que elas pudessem complexificar suas concepções de agroecologia e qualificar suas demandas e propostas, além de fortalecer suas lutas conjuntas por políticas públicas visando

um desenvolvimento rural socialmente justo e igualitário, ambientalmente correto e economicamente viável (Butto, 2017).

É importante destacar que quanto à institucionalidade das políticas públicas para as mulheres rurais podemos afirmar que ela se deu entre os anos de 2003 e 2016, porque havia uma orientação expressa do grupo político que estava a frente do MDA para isso, o que se expressou na constituição de instâncias específicas, equipes e orçamentos próprios, para possibilitar execução direta; porque, no caso da DPMRQ, estar vinculada diretamente à Secretaria Executiva do MDA, possibilitava que essa pudesse dialogar e incidir sobre todas as ações do ministério, as secretarias do MDA e outros órgãos e ministérios, buscando contribuir para a transversalização da agenda.

Procedimentos metodológicos

As informações para o presente artigo foram resultado da análise documental, tanto de artigos acadêmicos (para a constituição da referência teórica da análise do Estado, das políticas públicas e das ações específicas direcionadas às mulheres) quanto de matérias jornalísticas e dados governamentais, como os referentes ao Plano Plurianual (PPA), para o levantamento de dados referentes a orçamentos cortados no desmonte



do governo Temer. A pesquisa foi qualitativa, com uso de valores quantitativos para mostrar a queda no orçamento e o desmonte das estruturas institucionais para as políticas para as mulheres e o meio rural.

A análise teve como referência a epistemologia feminista que considera que toda/o conhecedor/a, assim como o conhecimento produzido por essas/es, é localizado, negando assim a apregoada noção de objetividade, conforme reflexões de Donna Haraway (1995). Esta concepção nega a dicotomia sujeito- objeto, instituída pela ciência moderna, e afirma que não há neutralidade axiológica e que a ideia de controle da ciência, através de experimentos e manipulações (do que vai ser conhecido), é limitada, pode ser tendenciosa e manipulável.

Resultados e discussão

Todo o processo democrático de participação e construção coletiva de políticas públicas para as mulheres, especialmente as rurais, foi interrompido pelo golpe de Estado sofrido pela primeira mulher, que democraticamente foi eleita para presidir o Brasil, Dilma Rousseff, através de um impeachment que a destituiu do cargo, levando Michel Temer, seu vice, a assumir a Presidência da República.

O processo foi marcado por discursos misóginos, que desqualificam a então presidenta pelo fato de ser mulher, colocando-a como incapaz para a atuação política. Uma das primeiras comparações realizadas pela grande mídia entre Dilma e a primeira dama Marcela Temer, colocava a última como referência de uma “boa mulher” - “bela, recatada e do lar”.

Logo na composição de Governo de Temer, ficou claro que todos os ministérios seriam chefiados por homens brancos. A SPM deixou de existir, passando a ser uma secretaria vinculada ao Ministério da Justiça, o que resultou na imediata redução de 35% de repasse de recursos para ações relacionais às mulheres. Renata Gonçalves e Suellen Abreu citam ainda que ao longo do governo Temer

(...) as políticas para as mulheres sofreram duros cortes orçamentários. Em relação ao governo anterior, a redução foi de 61% à verba para o atendimento à mulher em situação de violência; a assistência teve uma queda de recursos de R\$ 42,9 milhões para R\$ 16,7 milhões; as verbas das políticas de incentivo à autonomia das mulheres diminuíram 54% no orçamento. (Gonçalves e Abreu, 2018).

O orçamento que estava autorizado em 2016 para a Secretaria de Políticas para Mulheres em foi de R\$ 116 milhões para execução do programa de Políticas para as



Mulheres: Promoção da Igualdade e Enfrentamento à Violência, tendo sido gastos somente R\$ 83 milhões. Em 2017, o total autorizado foi de apenas R\$ 93 milhões. Quando às ações direcionadas para o atendimento às mulheres em situação de violência, em 2016 os recursos previstos foram de R\$ 43 milhões e em 2017, o total disponível foi reduzido para R\$ 17 milhões, o que equivale a pouco mais de 10% do valor previsto há dois anos

Igualmente impactante na condução das políticas públicas para as mulheres rurais foi a extinção do Ministério do Desenvolvimento Agrário e, conseqüentemente, da sua Diretoria de Política para Mulheres Rurais e Quilombolas, que reunia a maior parte das políticas e programas específicos. A diretoria passou a ser uma Coordenação de Mulheres, Juventude e Povos e Comunidades Tradicionais, dentro da Secretaria Especial de Agricultura Familiar (SEAD), vinculada à Casa Civil, com equipe e recursos reduzidos.

No período, o então presidente chegou a enviar ao congresso um Projeto de Lei Orçamentário para o ano de 2017 que contava com a redução de R\$430 mil reais das políticas públicas para a agricultura familiar, as mulheres e a reforma agrária^v, como mostram os quadros 01, 02 e 03, a seguir.



Política	Dotação Governo Dilma	Projeto de Lei Governo Temer	Diferença
Assistência Técnica e Extensão Rural para a agricultura Familiar	280.710.865	241.020.508	-36.890,357
Promoção e Fortalecimento da Agricultura Familiar	31.742.986	19.299.492	-12.443.494
Garantia Safra	203.000.000	468.040.642	+265.040.642
Apoio ao Desenvolvimento Sustentável de Territórios Rurais	165.171.895	28.470.000	-136.701.895
PAA MDA	17.102.753	10.000.000	-7.102.753
PAA MDS	478.369.985	294.046.633	-184.323.312
Apoio a tecnologias sociais de Acesso à água	154.926.719	250.150.542	+95.233.823
Inclusão Produtiva Rural	133.061.509	70.000.000	-63.061.509
TOTAL	1.464.086.712	1.381.027.817	-83.058.895

Quadro 01 - Agricultura familiar perde R\$ 80 milhões no ano de 2017

Fonte: <http://www.ihu.unisinos.br/185-noticias/noticias-2016/560997-governo-golpista-desmonta-politicas-para-o-rural-brasileiro-e-retira-r-430-milhoes-em-investimentos>

Política	Dotação Governo Dilma	Projeto de Lei Governo Temer	Diferença
Apoio à organização e Promoção da Cidadania de Mulheres Rurais	15.374.877	11.355.421	-4.019.456

Quadro 02 - Políticas para as mulheres perdem R\$ 4 milhões em 2017.

Fonte: <http://www.ihu.unisinos.br/185-noticias/noticias-2016/560997-governo-golpista-desmonta-politicas-para-o-rural-brasileiro-e-retira-r-430-milhoes-em-investimentos>



Política	Dotação Governo Dilma	Projeto de Lei Governo Temer	Diferença
Estruturação e Consolidação de Unidades Produtivas – crédito fundiário	19.708.555	25.000.000	+5.291.445
Assistência social e pacificação no campo	26.142.843	30.000.000	+3.857.157
Assistência Técnica e Extensão Rural para a Reforma Agrária	209.571.831.	92.470.000	+117.101.831
Reconhecimento e Indenização de Territórios Quilombolas	8.003.248	4.100.000	+3.903.248
Promoção da Educação no Campo	27.027.196	11.830.000	-15.197.196
Organização da Estrutura Fundiária	20.778.704		-20.778.704
Desenvolvimento de Assentamentos Rurais	168.327.559	211.940.000	43.612.441
Obtenção de Imóveis Rurais para a criação de Assentamentos da Reforma Agrária	425.501.883	204.240.000	-211.261.883
Regularização da estrutura Fundiária na área de abrangência da Lei nº 11.652, de 2009	22.032.789	15.310.000	-6.722.789
Gerenciamento e Fiscalização do Cadastro Rural	2.402.598	880.000	-1.522.598
TOTAL	932.455.447	598.733.500	-333.721.947

Quadro 03 - Reforma agrária e regularização fundiária perdem R\$ 334 milhões no ano de 2017

Fonte: <http://www.ihu.unisinos.br/185-noticias/noticias-2016/560997-governo-golpista-desmonta-politicas-para-o-rural-brasileiro-e-retira-r-430-milhoes-em-investimentos>

Vale destacar que esses recursos estavam previstos no Plano Plurianual (PPA) do Governo Federal aprovado para 2016-2019, com metas de ações para as mulheres rurais que foram desconsiderados após o golpe. Como exemplo, podemos citar os recursos para Assistência Técnica Específica para as Mulheres; o acesso ao Programa de Aquisição de Alimentos (PAA) e as políticas de crédito, como o Pronaf. Em 2016, os valores destinados ao cumprimento das metas para garantir acesso à assistência técnica específica para mulheres haviam pago R\$ 4.000.000 e, em 2017. No orçamento, o recurso reservado para essa finalidade foi de apenas R\$ 2.000.000,00.



Com relação ao Plano Plurianual (PPA)^{vi} 2016-2019, a meta previa a ampliação a participação das mulheres no programa de 41% para 45% do total de fornecedores/as. No entanto, em 2017, o programa sofreu um corte orçamentário de 28,4%, perdendo R\$ 132 milhões em relação a 2016.

Quanto ao acesso ao crédito pelas mulheres, a previsão pelo PPA 2016-2019 era de que fossem disponibilizados recursos para a contratação de pelo menos 35% das operações de crédito efetivadas e de 20% do volume total de crédito acessado no âmbito do Pronaf. No entanto, os dados já mostravam o baixo acesso ao Pronaf Mulher, que ficou em R\$ 87 milhões de 2013 a março de 2017, o que significava apenas 0,08% do total emprestado pelo Pronaf e 0,01% do total do crédito rural no país^{vii}.

Sob a argumentação de uma gestão eficiente, com redução de custos, o governo Temer buscou reduzir as ações do Estado e alinhar-se ao modelo neoliberal, incluindo o corte de 32 para 22 ministérios.

As pastas extintas ou aglutinadas foram, sobretudo, aquelas atreladas aos direitos humanos, às mulheres, aos povos tradicionais e à agricultura familiar, que perderam significativo percentual do seu orçamento. O alinhamento liberal pode ser atestado, por exemplo, o longo do processo de tramitação e aprovação da Reforma Trabalhista e da Previdência e o processo de privatização das estatais^{viii}, que foi concluído no atual governo de extrema direita.

A lógica neoliberal tem orientado as ações de Governo, por meio da busca da diminuição do Estado, da redução de direitos sociais e direitos humanos individuais, o que impacta duramente na vida das mulheres. As políticas estabelecidas não apenas foram colocadas contra o direito sexual e reprodutivo das mulheres, mas “estimulando” o retorno das mulheres ao mundo privado, por deixar de incentivar políticas relacionadas às suas atividades econômicas e políticas. A PEC 55^{ix}, de congelamento por 20 anos de políticas sociais de saúde e educação, terá como um de seus resultados a sobrecarrega às mulheres com os trabalhos de cuidados com suas famílias e filhos/a na ausência da ação do Estado. Ao mesmo tempo, a reforma trabalhista aprovada, retirou direitos das trabalhadoras, expondo-as a situações ainda mais insalubres e desprotegidas de trabalhos, isolando-as ainda mais em atividades ou empregos informais, que possibilitem a conciliação com o trabalho doméstico e de cuidados.

Reflexões finais

Ao longo de 13 anos (2003 – 2016) houve um avanço contínuo de políticas sociais e econômicas, em especial no que se refere às mulheres rurais. Tais conquistas



derivaram da organização e da luta das mulheres por reconhecimento de seu papel como sujeitos da transformação de um projeto político emancipatório. Essa luta resultou na criação de políticas públicas dirigidas a esse público, bem como em estruturas governamentais que ampliaram os espaços de debates e interlocuções das mulheres com o poder público.

Porém, a partir de um golpe de estado, em que forças políticas conservadoras, alinhadas ao aparato jurídico, tiram do poder a primeira mulher a ocupar o posto de presidenta do Brasil, ocorreram uma série de retrocessos e de ações que visavam o fortalecimento da luta das mulheres em várias frentes de demandas. Para além da extinção ou redução de instituições que recebiam, negociavam e conduziam as demandas, transformando-as em ações concretas para beneficiar as mulheres rurais, houve uma drástica redução dos orçamentos destinados a cumprir os acordos e iniciativas que ampliaram a participação e autonomia das mulheres nos Programas de Governo, tais como o PPA, Pronaf entre outros.

Essa redução de orçamento de quase 50% de 2016 para 2017 provocou retrocessos de políticas e programas em andamento, por exemplo aos mecanismos de proteção de mulheres em situação de violência, em que as mulheres eram as principais beneficiárias de ações. Especificamente, em relação à agricultura familiar, na qual/ em que as mulheres vinham ocupando um espaço de protagonismo, as perdas chegaram a cerca de R\$ 80 milhões no ano de 2017. Quando se acrescenta os cerca de R\$ 334 milhões a menos para programas de reforma agrária e as ações específicas de apoio à organização e a promoção da cidadania de mulheres rurais este contingente de recursos fornece uma ideia das perdas desencadeadas a partir do golpe de 2016.

Considerando tais retrocessos, é possível afirmar que houve um desmonte das políticas públicas em construção, que visavam prioritariamente dar visibilidade ao trabalho e autonomia às mulheres rurais. Em decorrência do processo de ruptura democrática vivida no país, toda a construção de políticas públicas para mulheres rurais, em diálogo com o feminismo, encontra-se sob ameaçada.

Ainda que o futuro não se apresente promissor a partir dessas perdas, as mulheres continuam em luta pela manutenção das conquistas anteriormente obtidas, mas também para mostrar ao País a necessidade urgente de mudar e retomar a democracia e a liberdade de expressão, mobilização e ação popular.



Notas

¹ Mestra em Meio Ambiente e Desenvolvimento Rural (PPG Mader)/Universidade de Brasília (UnB) E- mail: sarahluiza1982@gmail.com

² Professora Dra. do Programa de Pós-Graduação em Meio Ambiente e Desenvolvimento Rural (PPG Mader/UnB e-mail: suzitheodoro@unb.br

³ A Marcha Mundial das Mulheres é um movimento feminista internacional que se iniciou

em 2000 e tem a luta contra a pobreza e a violência sexista no centro de suas ações. No Brasil ela tem uma forte atuação e as mulheres rurais que a compõem centram formas na luta em defesa da agroecologia e a soberania alimentar.

⁴ A Marcha das Margaridas é uma ação de massa das mulheres do campo, das águas e das florestas (como elas passaram a se apresentar a partir de 2007) que desde 2000 mobiliza milhares de pessoas e culmina em uma mobilização pelas ruas de Brasília (capital do Brasil). Sua luta é por igualdade, reconhecimento da contribuição econômica, política e social das mulheres, assim como busca por um país sem fome, pobreza e sem violência sexista.

⁵ Dados da Assessoria do PT na Câmara dos Deputados, acessado em 14/09/2019, <http://www.ihu.unisinos.br/185-noticias/noticias-2016/560997-governo-golpista-desmonta-politicas-para-o-rural-brasileiro-e-retira-r-430-milhoes-em-investimentos>

⁶ O Plano Plurianual é um plano de médio prazo, que estabelece as diretrizes, objetivos e metas a serem seguidos pelos governos (Federal, Estadual ou Municipal) por 4 anos. Está previsto no artigo 165 da Constituição Federal e regulamentado pelo Decreto 2.829, de 29 de outubro de 1998.

⁷ Dados retirados do site <http://caritas.org.br/com-desmonte-institucional-e-orcamento-reduzido-direitos-das-mulheres-estao-sob-ataque/36151>, acessado em 14/09/19 buscar fonte oficial do governo para ver orçamento público!

⁸ Dados retirados do site <http://caritas.org.br/com-desmonte-institucional-e-orcamento-reduzido-direitos-das-mulheres-estao-sob-ataque/36151>, acessado em 14/09/19 buscar fonte oficial do governo para ver orçamento público!

⁹ A PEC 55/2016, aprovada na Câmara dos Deputados com o nome de PEC 241, foi uma Proposta de Emenda Constitucional enviada ao Congresso pelo Governo Federal, no mandato de Temer, que constituía em congelar “gastos sociais” por 20 anos, resultando em uma redução significativa nos gastos com educação e saúde.



Referências bibliográficas

Butto, Andrea. (2017). *Movimentos sociais de mulheres rurais no Brasil: a construção do sujeito político*. 2017. Tese (Doutorado em Sociologia). Universidade Federal de Pernambuco, Programa de Pós-Graduação de Sociologia, Recife/PE

Carneiro, Sueli. (2003). *A mulher negra na sociedade brasileira – o papel do movimento feminista na luta anti-racista*. Brasília: Fundação Cultural Palmares.

Cisne, Mirla; Gurgel, Telma. (2008). Feminismo, estado e políticas públicas: desafios em tempos neoliberais para a autonomia para as mulheres. *Ser social*, Brasília, v 10 n 22 p.69-96.

Filipak, Alexandra. (2017). *Políticas Públicas para as Mulheres no Brasil (2003- 2015): análise a partir da percepção de mulheres rurais e de movimentos sociais mistos*. Tese (Doutorado). 2017. Universidade Estadual Paulista/UNESP, Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais da Faculdade de Filosofia e Ciências. Marília, SP.

Haraway, Donna. (1995). Saberes localizados: a questão da ciência para o feminismo e o privilégio da perspectiva parcial. *Cadernos Pagu* (5), Campinas-SP, Núcleo de Estudos de Gênero - Pagu/Unicamp, pp.7-41.

Gonçalves, Renata e Abreu, Suellen. (2018). Do Plano Nacional de Políticas para as Mulheres ao “Machistério” de Temer. *Revista de Políticas Públicas*. Artigo recebido em: 10/07/2018, Aprovado em: 31/10/2018 DOI: <http://dx.doi.org/10.18764/2178-2865.v22n2 p753-771>.

Matos, Marlise; Paradis, Clarisse Goulard. (2014). Desafios à despatriarcalização do Estado brasileiro. Dossiê O Gênero da política: feminismos, Estado e eleições. *Cadernos Pagu* (43).

Sabourin, E... [et al.] (org.) (2017). *Políticas públicas em favor de la agroecología em América Latina y el Caribe*. Porto Alegre: Evangraf/Criação Humana, Red PP-AL: FAO.

Butto, Andrea; Leite, Renata. (2010). Políticas para Mulheres no Brasil: avanços recentes e desafios. In: *VIII Congresso Latinoamericano de Sociologia Rural*. Porto de Galinhas.

Souza, Celina. (2003). Políticas públicas: questões temáticas e de pesquisa.

Caderno CRH, Salvador, n. 39, jul/dez.

Sites acessados: <https://bit.ly/2GdoIMk>



Liderazgo por Género en la Gestión de las Políticas Públicas Locales en Puno

Edgar Quispe Mamani

Resumen

El objetivo del estudio es analizar y comprender los estilos de liderazgo organizacional que desarrollan, tanto mujeres como hombres, para participar en la gestión de las políticas públicas desarrollada en la Municipalidad Provincial de Puno. La metodología del estudio es cualitativa, cuyo diseño es fenomenológico, porque hace énfasis en el análisis de los significados y sentidos que otorgan los actores individuales a sus experiencias subjetivas vividas, colectivamente, en torno al proceso de las políticas públicas locales. Como resultado de la investigación se ha identificado que en el proceso de gestión de las políticas públicas locales las mujeres tienden, en mayor medida, al ejercicio del estilo de liderazgo transformacional; mientras que los hombres tienden, predominantemente, a ejercer el estilo de liderazgo transaccional. En determinadas circunstancias o situaciones ambos géneros hacen uso complementario de ambos estilos de liderazgo: transformacional y transaccional.

Palabras Clave

Participación, Liderazgo, Género, Políticas públicas locales.

Abstract

The objective of the study is to analyze and understand the organizational leadership styles developed by both women and men to participate in the management of public policies developed in the Provincial Municipality of Puno. The methodology of the study is qualitative, whose design is phenomenological, because it emphasizes the analysis of meanings and senses that individual actors give to their subjective experiences lived, collectively, around the process of local public policies. As a result of the research it has been identified that in the process of managing local public policies, women tend, to a greater extent, to exercise the transformational leadership style; whereas men tend, predominantly, to exercise the transactional leadership style. In certain circumstances or situations both genders make complementary use of both styles of transformational and transactional leadership.

Keywords

Participation, Leadership, Gender, Local public policies.



Introducción

La sociedad mundial hoy vive procesos de globalización y transnacionalización multidimensionales que han generado grandes transformaciones en los sistemas políticos, una de ellas es la búsqueda de construcción de sistemas políticos más democráticos e incluyentes basados en el enfoque de la equidad de género, en el marco de una estructura sociopolítica patriarcal.

Cuando hablamos de género en las ciencias sociales hacemos referencia a la desigualdad social entre mujeres y hombres. Desigualdad que tiene origen en una asignación sociocultural de los valores, ritos, costumbres, normas, prescripciones, tareas y limitaciones que se asignan a cada uno de los sexos desde el nacimiento, incluso desde la concepción. Por consiguiente, el género muestra la construcción de las diferencias sociales que se dan entre mujeres y hombres, y cómo se relacionan de acuerdo con una dinámica estructural (Petit, 2005, p. 3). Ante esta situación, las diferencias entre mujeres y varones respecto de la actividad política es un tema de constante preocupación desde la instauración del sistema democrático (Lagarde, 2003).

Solo en un Estado democrático es posible la construcción de espacios públicos (Tapia, Campillo, Cruickshank y Morales, 2010). Es decir, la democratización permite, tanto a mujeres como a varones, participar en la toma de decisiones y adoptar políticas públicas que determinan las condiciones de sus vidas y pedir responsabilidades a las instituciones (García, 2009).

Sin embargo, históricamente, se ha visto la desigualdad entre mujeres y varones en cuanto al acceso y la participación en los espacios públicos, donde la mujer ha sido excluida sistemáticamente. Esta situación, como sostuvo Thompson en Somohano (2011) la esfera pública fue entendida generalmente como un dominio de la razón y de la universalidad en el que únicamente los varones estaban capacitados para participar, mientras que las mujeres se acomodaban mejor a la vida doméstica: esfera privada. Asimismo, las mujeres líderes comparados con sus colegas masculinos del mismo nivel jerárquico tienen menos posibilidades de acceso a la toma de decisiones importantes que les permita ascender a posiciones de mayor autoridad, donde existen muchas barreras invisibles pero efectivas para las mujeres, que se mantienen hasta la actualidad (Zubieta, Torres, Delfino y Sosa, 2010).

Se considera que, tanto los sistemas políticos como las diversas formas de organización de la sociedad en sus diferentes niveles y ámbitos, hoy viven una situación de crisis de valores morales y éticos, donde cada vez más se tiende a la exclusión social, al



individualismo, al autoritarismo y a la burocratización de los asuntos públicos. La alternativa frente a esta problemática, según Erazo, Giménez y López (2014), es la participación de las mujeres desde los ámbitos locales con autorresponsabilidad, colaboración, contribución y trabajo voluntario para la búsqueda de soluciones e iniciativas destinadas a incrementar los niveles de democracia y responsabilidad en la gestión social cimentando competencias, a partir de sus experiencias, sus saberes y necesidades (p. 156). O como sostiene Pulido (2014) la dinámica del nuevo siglo viene demandando un nuevo estilo de liderazgo. Se está viviendo una situación donde las comunicaciones y el manejo de la información son un tema importante, donde las relaciones entre las personas son fundamentales, donde la gestión del tiempo es prioritaria, donde el trabajo en equipos es necesario... y, en definitiva, las capacidades innatas de las mujeres serían adecuadas a estas nuevas circunstancias (p. 275). Es decir, el liderazgo femenino trabaja en la conversión de una organización comprometida con la familia y, por ello, más humana. Esto implica lidiar la vida familiar con el trabajo, lo cual requiere de la complicidad y la comprensión del varón.

No obstante, en la actualidad, a pesar de la igualdad legal, en la práctica cotidiana de la gestión organizacional e institucional continúan reproduciéndose las desigualdades sociopolíticas entre hombres y mujeres. Así, según INEI (2016) en el país no existe una masa crítica de mujeres en los cargos más altos del poder local, lo que da cuenta de las dificultades que existen para generar condiciones que favorezcan una mayor participación de las mujeres en el ámbito gubernamental donde se toman las decisiones y se manejan los recursos locales (p. 31).

En este escenario, con el estudio se busca responder a las siguientes interrogantes: ¿Qué estilo de liderazgo organizacional ejercen las mujeres y los varones en el proceso de las políticas públicas locales, en Puno? y ¿Qué significados le otorgan las mujeres y los varones a la experiencia de liderazgo desarrollada en el proceso de las políticas públicas locales, en Puno?, respondiendo a estas preguntas se busca analizar, comprender e interpretar el comportamiento de los actores locales por género en el proceso de las políticas públicas locales, con ello contribuir en el conocimiento y en el debate sobre las relaciones de poder y género en la gestión local de la Municipalidad Provincial de Puno, municipalidad que se encuentra en la ciudad capital del departamento de Puno, considerada como una de las ciudades intermedias del sur del país que articula a todo el altiplano puneño. La economía local y regional está basada principalmente en las actividades agropecuarias y complementariamente en el comercio y los servicios.



El contenido de este artículo contempla, la referencia teórica, donde se da cuenta de los enfoques teóricos en los que se sostienen los resultados de la investigación; se continúa con la exposición de la metodología aplicada para el estudio; en seguida se analizan e interpretan los resultados de la investigación referidos al liderazgo organizacional de los actores locales por género en el proceso de las políticas públicas locales en Puno; y finaliza con las conclusiones del estudio.

Referencia teórica

La categoría *participación* es entendida como el proceso a través del cual los ciudadanos toman parte en la gestión de la cosa pública. Además, la participación como acto de ciudadanía desarrolla un sentido de la responsabilidad, que se relaciona con el sentimiento de actuar en nombre de los demás (Stewart, 2001, p. 84). Dicho de otra manera, la participación es toda actividad dirigida a influir directa o indirectamente en las políticas. En unos casos influimos en quienes tomarán las decisiones y en otros en qué decisiones se tienen que tomar. Por lo tanto, los destinatarios directos pueden ser tanto los políticos como los otros ciudadanos, y muy a menudo los dos grupos a la vez (Petit, 2005, p. 2).

Según Quispe (2012, p. 16 y 17) la participación en la vida pública local se desarrolla de dos maneras diferentes. La participación ciudadana en el proceso político y la participación pública comunitaria¹. En la primera, la participación de los ciudadanos está orientada directa o indirectamente por fines u objetivos políticos, la misma que, a su vez, se desarrolla o puede desarrollarse de tres formas: primero, ejerciendo el derecho (u obligación) al sufragio; segundo, participando directa o indirectamente en la organización de los partidos políticos y; tercero, participando directa e indirectamente en los procesos de decisión y elaboración de las políticas públicas locales. Las dos primeras formas de participación política de los ciudadanos responden a los mecanismos convencionales de participación que configuran el modelo de la democracia representativa electoral, es decir, bajo este modelo los ciudadanos pueden o deben participar periódicamente eligiendo a sus representantes: alcalde y regidores/concejales, donde algunos pueden postular o presentarse como candidatos a las elecciones a través de partidos o movimientos políticos y otros pueden o deben elegirlos mediante el voto, con lo que la legitimidad del ejercicio del mandato electoral dependerá de la representatividad de los votos obtenidos en el proceso electoral.

La tercera forma de participación política de los ciudadanos referida a la participación directa e indirecta en los procesos de decisión y elaboración de políticas públicas es la



menos convencional y podemos decir que tiene su inspiración en el modelo clásico de la democracia directa ateniense. Esta forma de participación se da de manera directa e indirecta porque, en realidad, existen mecanismos de participación que permiten una incidencia directa en las decisiones y acciones políticas locales, como los plenos de consejo municipal, las audiencias públicas de vigilancia, los planes estratégicos, los presupuestos participativos y otros, todos ellos de una u otra forma juegan un rol “propositivo y resolutorio”; y también existen mecanismos de participación que permiten una incidencia indirecta en aquellas decisiones y acciones, como las mesas de concertación, los consejos de coordinación local, los consejos de consulta, los cabildos abiertos y otros, que juegan un rol “consultivo e informativo”. La participación de los ciudadanos en aquellos procesos de decisión y elaboración de políticas públicas locales se plasma a través de diferentes y variadas formas de organización, asociación o entidades sociales. Es en torno a esta tercera forma de participación que gira el presente estudio.

Las políticas públicas son conjuntos de objetivos, decisiones y acciones que lleva a cabo un gobierno para solucionar los problemas en un determinado ámbito de la sociedad. No obstante, aquellas decisiones y acciones se dan como resultado de un proceso complejo de relaciones e interacciones entre los diversos actores participantes, tanto gubernamentales como extra- gubernamentales, quienes buscan dar forma y sentido a las políticas en respuesta a sus intereses, donde ponen a prueba sus recursos (Lindblom, 1991; Aguilar, 1992).

La inclusión y la participación de los actores en el proceso de las políticas públicas en los diferentes ámbitos y niveles son variadas, destacándose las limitaciones o restricciones de determinados sectores o grupos sociales, con recursos escasos, en su afán de incidir en la toma de decisiones y adopción de políticas. Esta lógica de exclusión y monopolio en la gestión de las políticas es equiparable con las estructuras de desigualdad y exclusión social de género entre mujeres y hombres que se han desarrollado históricamente en la sociedad. Para analizar aquellas estructuras de desigualdad social entre mujeres y hombres, se adopta el *enfoque de género*. Este enfoque según Huggins (2005) “es una construcción social e histórica de los contenidos simbólicos de lo femenino y lo masculino en articulación con la clase social, la etnia, la raza, los grupos de edad, la institucionalidad, etc., a partir de las diferencias biológicas de los sexos” (p. 15). Es decir, el enfoque de género es fundamentalmente intersubjetiva, relacional e histórico.



En palabras de Petit (2005) el género constituye un principio básico en la organización de la sociedad actual, al igual que lo es la etnia, la clase, la raza, etc. Por lo tanto, el sistema de género representa un complejo conjunto de relaciones y procesos socioculturales que, a su vez, son históricos en la articulación de su perfil característico. Se trata de una construcción social a través de representaciones culturales de la diferencia sexual, a la que se concibe como producto social y no natural. De modo similar, para Bueno y Valle (2006) el género como construcción social, constituye tanto una realidad objetiva como subjetiva, como tal representa un orden social que se impone a los individuos, hombres y mujeres. A su vez, esos hombres y mujeres como actores sociales, recrean continuamente esos significados o símbolos que les proporcionan el lenguaje, la historia y la cultura a través de sus experiencias, su reflexividad, sus intercambios intersubjetivos y su participación institucional y social (p. 8).

Por otro lado, Fritz y Valdés (2006) sostienen que la equidad de género responde al orden de género existente en todas las sociedades, que subordina y subvalora a las mujeres, y establece el privilegio de lo masculino. Es decir, la sociedad transforma el sexo biológico de las mujeres en destinos culturales y arreglos sociales, que reproducen un orden desigual e inequitativo, conformando esferas masculinas y femeninas del mundo, donde la esfera privada corresponde a la mujer y la pública al hombre (Ruiz y Grande, 2015). Este orden social basado en el género establece una jerarquía de poder de un género sobre otro. De forma que aquellos rasgos o actividades asociados a los hombres gozan de mayor valoración y reconocimiento social, frente a los asociados a las mujeres que tienen menos valor. De igual modo ocurre con la asignación en el control y administración de los recursos públicos y privados, mayor en los hombres y prácticamente inexistente en las mujeres, lo que les sumerge en una subordinación global. Así, este principio organizativo excluye a las mujeres de la toma de decisiones tanto en la vida pública como en la privada (Petit, 2005, p. 3). Todo ello ha puesto en un lugar privilegiado el abordaje del liderazgo de las mujeres y la participación de ellas en los espacios donde se adoptan las decisiones (CEPAL, 1999); lo cual, además, implica la distribución equitativa del poder en la sociedad.

En coherencia con lo anterior, la literatura que estudia al género en posiciones de poder sostiene que las mujeres ejercen un estilo de liderazgo diferente al de los hombres en las organizaciones, con modos diversos, con prioridades y estilos diferentes (Ruiloba, 2013), aunque los resultados de otras investigaciones no son concluyentes en aquella diferencia; sin embargo, la noción de estilo de liderazgo está enmarcada en varias teorías, donde el *enfoque transformacional* y *transaccional* se ha convertido en una de



las principales perspectivas de investigación en el estudio del liderazgo (Figuerola, 2011). De esta manera, en la investigación se adopta este enfoque para el análisis de los estilos de liderazgo desarrollados por los actores locales según género en el proceso de las políticas públicas en Puno. El estilo de *liderazgo transformacional* centra su atención en la dimensión humana y social del proceso de liderazgo, es decir, orienta su influencia en las cualidades intangibles como la visión, los valores compartidos, las ideas y la realización personal, social y organizacional de los seguidores, buscando con ello el cambio en la cultura organizacional y las innovaciones en las tecnologías y los productos (Figuerola, 2011; Cuadrado y Molero, 2002; y Cuadrado, 2003). De modo similar, Ruiloba (2013) sostiene que los líderes transformacionales se caracterizan por ser democrático-humanistas, cuyas acciones se basan en los principios de inclusión, cooperación, horizontalidad y proactividad, y trascienden los intereses particulares para responder a los intereses de colectivos más vulnerables de la sociedad. En los planteamientos de Pérez y Camps (2011) “el líder transformacional concentra su atención en estimular el surgimiento de una conciencia colectiva en los seguidores que les permita dejar a un lado sus intereses personales para enfocarse en los intereses del colectivo (p. 18). De esta manera, estos líderes generan confianza, admiración, lealtad y son muy respetados por sus seguidores. Este estilo de liderazgo es el que caracterizaría, en mayor medida, a las mujeres en posiciones de poder.

Por otro lado, el liderazgo transformacional implica tomar en cuenta cuatro factores, tales como: el carisma o la influencia idealizada en los seguidores; la inspiración o la capacidad de comunicar la visión; la estimulación intelectual o la capacidad de impulsar la creatividad e innovación en los seguidores; y la inclusión o valoración de las potencialidades de los seguidores (Bass y Avolio, 1997).

Por su parte, Northouse en García, Salas-Arbeláez y Gaviria (2017, p. 29 y 30), reafirmando los planteamientos de Bass y Avolio, propone el análisis del “estilo de liderazgo transformacional”, a partir de las dimensiones o características que los configura, a saber: la *influencia idealizada*, implica que el líder evoque una visión y genere admiración, respeto, empatía y convencimiento. Este factor contiene carisma y motivación a partir del compromiso emocional con los seguidores; así, cada uno de ellos le atribuye al líder tener capacidades extraordinarias, determinación y persistencia, lo que hace que estén dispuestos a tomar riesgos. Es decir, el líder hace que los demás se sientan bien de estar a su alrededor, se tiene fe en el líder y los seguidores se sienten orgullosos de asociarse con él.



La *motivación inspirada*, hace referencia a la motivación de cada uno de los miembros del grupo, cuya estrategia es la comunicación de la visión e inspiración hacia otros. Dicho de otra manera, el líder expresa en palabras sencillas lo que podrían y deberían hacer, ofrece imágenes atractivas de lo que se puede hacer y ayuda a los demás a encontrar sentido a su trabajo. La *estimulación intelectual*, muestra el grado en que el líder anima a los demás a ser creativos en el estudio de problemas anteriores, crea un ambiente que es tolerante frente a posiciones en apariencia extremas y alienta a las personas a cuestionar sus propios valores y creencias y las de la organización. Es decir, el líder permite que otros piensen en nuevas formas de resolver viejos problemas, ofrece a los demás nuevas maneras de mirar situaciones complejas y hace que los demás repiensen ideas.

La *consideración individualizada*, muestra el interés que el líder tiene por cada uno de los seguidores y la manera en la que se asignan proyectos en forma individual. El líder, en muchas ocasiones, actúa como mentor y entrega recompensas con el fin de promover la creatividad y el compromiso. Aquí, el líder ayuda a que los demás se auto-desarrollen, da retroalimentación a los demás en su trabajo y ofrece atención personal a aquellos trabajadores que parecen excluidos. El estilo de *liderazgo transaccional* centra su atención en la dimensión meramente estructural e institucional, es decir, el liderazgo se basa en elementos impersonales, tales como el control, el poder y la jerarquía (Ruiloba, 2013); el cumplimiento de obligaciones contractuales en torno a tareas, objetivos y resultados, generalmente, atribuidos a los hombres; es decir, los líderes transaccionales dan énfasis en los medios para el logro de los fines (Lupano y Castro, 2013; y Pérez y Camps, 2011). Además, para estos autores en la medida que los puestos directivos o de liderazgo son asignados a los hombres; entonces, las mujeres líderes para un buen desempeño deben desplegar cualidades masculinas, lo que les genera críticas de sus seguidores.

En términos de Arredondo (2012) el liderazgo transaccional tiene un nivel de integridad menor al no desarrollar su propia esencia de líder, porque el poder que ha recibido de sus colaboradores lo ha utilizado únicamente a nivel contractual, donde no hay una influencia diferencial, sino solo una influencia formal basado en una negociación recíproca. Esta forma de ejercicio del liderazgo transaccional está condicionada por dos factores: la recompensa contingente y la dirección por excepción; el primero se basa en la recompensa recíproca, mientras que el segundo se produce o aplica cuando el grupo o los seguidores enfrentan una situación de dificultad (Cuadrado y Molero, 2002; Molero, Recio y Cotrado, 2010 y Figuerola, 2011).



De modo complementario a lo anterior, Northouse en García, Salas-Arbeláez y Gaviria (2017, p. 30) propone el análisis del liderazgo transaccional, considerando dos dimensiones o características que los configura: primero, la *recompensa contingente*, según la cual el líder les dice a los otros qué hacer si quieren ser recompensados por su trabajo, ofrece reconocimientos y recompensas cuando los demás alcanzan sus metas y está atento sobre lo que los demás pueden obtener de acuerdo con sus logros. Se identifican metas, expectativas, recursos y formas de lograr los objetivos con el fin de obtener la recompensa. Segundo, la *gestión por excepción*, según la cual el líder se siente satisfecho cuando los otros cumplen las normas acordadas y además, siempre y cuando las cosas funcionen, no trata de cambiar nada. Este líder también se caracteriza por decirles a los demás las normas que tienen que conocer para realizar su trabajo.

Por su parte, Druskat en Cuadrado y Molero (2002) destaca la importancia del contexto en la adopción del liderazgo, señalando que si una organización es tradicional (burocrática y rígida) las diferencias de género se encubren, porque las mujeres adoptan normas y expectativas masculinas. Así, los líderes transaccionales se concentran en el presente y son muy buenos para conseguir que la organización funcione sin problemas y con eficiencia, porque privilegian las funciones tradicionales de la administración: planeación, preparación de presupuestos y todos los aspectos impersonales, con lo que corren el riesgo de convertir al ser humano en una máquina (Figuerola, 2011). Finalmente, es importante tomar en consideración que existe una incongruencia entre el género y el liderazgo que indica que se le han atribuido a la figura de líder, características masculinas y no femeninas, por lo que es muy complejo que las mujeres adopten el papel de liderazgo. Así, muchas veces las mujeres deben adoptar características masculinas para ejercer su función de líder; incluso, cuando las mujeres poseen atributos de esta índole, muchos estereotipos sociales de género prohíben su aparición como líder (García, Salas-Arbeláez y Gaviria, 2017, p. 31). En este sentido, los estereotipos sociales de género, que definen las características que tienen un hombre o una mujer, han dificultado el acceso de la última en las empresas a cargos de alta dirección. Este hecho se puede atribuir a la metáfora de “techo de cristal”, que plantea una restricción o barrera invisible al acceso de la mujer a cargos estratégicos y de dirección por su condición como madre o mujer. Sin embargo, las autoras citadas en el párrafo anterior sostienen que las mujeres están más abiertas a adoptar comportamientos transaccionales que les permitan dirigir la organización y obtener mejores resultados. Por lo tanto, las mujeres pueden adoptar y adaptar su



estilo de liderazgo a uno que sea de gran beneficio para las organizaciones, al igual que lo pueden hacer los hombres.

Metodología

La metodología utilizada en el estudio es de tipo cualitativo, cuyo nivel de profundidad es descriptivo e interpretativo; el diseño metodológico adoptado es la fenomenología eidética o descriptiva, porque se hace énfasis en el análisis de los significados y sentidos que otorgan los actores individuales a sus acciones o experiencias subjetivas vividas cotidianamente en torno al proceso de las políticas públicas locales en Puno. Como sostiene Monge (2011) "la fenomenología eidética tiene por objetivo describir el significado de una experiencia a partir de la visión de quienes han tenido dicha experiencia" (p. 113). Asimismo, el diseño fenomenológico se fundamenta en las siguientes premisas: se pretende describir y entender los fenómenos desde el punto de vista de cada participante y desde la perspectiva construida colectivamente; se basa en el análisis de discursos y temas, así como en la búsqueda de sus posibles significados; y el investigador confía en la intuición, imaginación y en las estructuras universales para lograr aprender la experiencia de los participantes (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 494). Se ha utilizado el muestreo no probabilístico, seleccionando a los actores sociales, institucionales y políticos. Entre el muestreo no probabilístico se ha aplicado el muestreo intencional y por conveniencia, este tipo de muestreo se caracteriza por un esfuerzo deliberado de obtener muestras "representativas social y políticamente", en este caso. Los actores que dinamizan el proceso sociopolítico en la Municipalidad Provincial de Puno está configurado de la siguiente manera: Los *actores sociales*, compuesto por representantes de organizaciones territoriales (120 barrios) y funcionales (7 organizaciones femeninas) de la ciudad de Puno, haciendo un total de 127 representantes, de los cuales se seleccionaron al presidente de la Central Única de Barrios y Urbanizaciones Populares (CUBUP) y al representante del Frente de Organizaciones Populares (FOP), quienes aglutinan a todos los barrios y urbanizaciones de la ciudad de Puno, y a su vez, cuentan con información relevante sobre la actual gestión municipal y la participación de la sociedad civil en ella, también, se ha seleccionado al presidente del barrio Llavini, por ser un actor relevante en cuanto a la promoción de la revocatoria del alcalde, y a la presidenta del barrio Machallata por tener mayor accesibilidad a la información; asimismo, se han seleccionado a las representantes de la Central de Asociación de Mujeres de los Barrios de Puno (CAMUBP) y de la Federación Nacional de Mujeres Campesinas Artesanas Indígenas Nativas y Asalariadas del Perú (FEMUCARINAP), quienes representan a



organizaciones femeninas más activas y representativas en la ciudad de Puno. Los *actores institucionales*, compuesto por 36 actores, entre gerentes y subgerentes de la Municipalidad Provincial de Puno que están en el cargo desde los años 2015 y 2016, de los/as cuales se seleccionaron a dos gerentes varones y dos sub gerentes mujeres. Los *actores políticos*, configurado por un total de 18 actores, un alcalde y 11 regidores de la Municipalidad Provincial de Puno y 6 alcaldes/as de los centros poblados menores, de los/as cuales se seleccionaron a una regidora de oposición que destaca por sus constantes acciones de fiscalización o control de la gestión municipal y a un regidor del oficialismo de la Municipalidad Provincial de Puno; en cuanto a los representantes de los centros poblados se tomó en cuenta a los centros poblados más urbanizados: Alto Puno, Salcedo, Jayllihuaya y Uros Chulluni, estos dos últimos con liderazgo de alcaldesas. Como se puede apreciar, la muestra seleccionada responde a la identificación de “actores clave” que poseen una representatividad sociopolítica, quienes cuentan con una experiencia compartida en torno a su participación en el proceso de gestión de las políticas públicas locales en la Municipalidad Provincial de Puno durante los años 2016 y 2017. Así, los actores clave que participaron en el estudio está compuesto por 16 actores locales: ocho mujeres (tres actores sociales, dos actores institucionales y tres actores políticos) y ocho varones (tres actores sociales, dos actores institucionales y tres actores políticos). En los estudios cualitativos el tamaño de muestra no es importante desde una perspectiva probabilística, pues el interés del investigador no es generalizar los resultados de su estudio a una población más amplia. Lo que se busca en la indagación cualitativa es profundidad. Nos conciernen casos o unidades (participantes, organizaciones, manifestaciones humanas, eventos, animales, hechos, etc.) que nos ayuden a entender el fenómeno de estudio y a responder a las preguntas de investigación (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 384). Para estudios fenomenológicos, los autores citados, sugieren como tamaño de muestra diez participantes o casos. Las técnicas de investigación aplicadas son: entrevistas semiestructuradas, observación participativa y análisis del discurso. Las entrevistas realizadas, que a priori eran semiestructuradas, por la naturaleza de la investigación cualitativa, en la práctica, se han convertido en entrevistas a profundidad en la mitad de los actores entrevistados. Y la técnica de análisis y procesamiento de datos utilizado en el estudio es el Atlas.ti 7.5.4, la misma que ha permitido sistematizar los datos cualitativos provenientes de las entrevistas mediante la identificación y articulación de las citas o testimonios de los actores entrevistados en función a las subcategorías o códigos en las que se clasifican las categorías de análisis o patrones de comportamiento



de los actores.

Liderazgo organizacional de los actores locales por género en Puno

Liderazgo transformacional por género

De acuerdo con los datos obtenidos en la investigación, en la figura 1, podemos identificar que los actores sociopolíticos femeninos muestran mayoritariamente comportamientos relacionados con el ejercicio del liderazgo transformacional. Dicho de otra manera, las mujeres impulsan principios y valores democráticos, porque en buena medida sus decisiones son tomadas consultando y tomando en cuenta los intereses de los demás. Este hallazgo de la investigación tiene su sustento en los planteamientos de Appelbaum, Audet y Miller (2003) y Ruiloba (2013), según los cuales los líderes transformacionales se caracterizan por ser democrático-humanistas, cuyas acciones se basan en los principios de inclusión y horizontalidad. Es decir, el estilo de liderazgo femenino busca el cambio y la transformación del *status quo* en el ejercicio del poder: monopólico y jerarquizado. De esta manera, las personas o los seguidores que están a su alrededor quedan satisfechos, con voluntad de aprender más cosas y seguir desarrollando nuevas iniciativas en el trabajo o en el proceso de gestión de las políticas públicas locales. Asimismo, las mujeres adoptan el enfoque de trabajo en equipo dando mayores oportunidades a los demás y haciendo participar en conjunto porque consideran que esa forma de trabajar optimiza la realización de las labores encomendadas. Esta dinámica de trabajo da cuenta del cuarto factor del liderazgo transformacional planteado por Bass y Avolio (1997), referido a la inclusión y valoración de las potencialidades de los seguidores. De otra parte, las mujeres lideresas consideran que el comportamiento de ellas es más transparente y justo. Es decir, las mujeres son más difíciles de corromper, sobre todo cuando están en un cargo político. Dando cuenta de que los varones son más susceptibles a ser corrompidos, debido a que ellos hacen sus acuerdos o negocian intereses particulares para beneficiar a su organización.

“Nosotras queríamos que sea con transparencia pero muchas veces los varones se dejan llevar y convencer más rápido, en cambio nosotras ¡no!; entonces, de ahí nos hemos retirado. A partir de ahí, ellos tenían que hacer y nosotras ¡no! Porque nosotras como organización no queremos hacer un cogobierno como muchos de ellos lo hacen” (Entrevista a la Presidenta de la Central de Asociaciones de Mujeres de los Barrios de Puno-CAMUBP, 2017).

Otro elemento que podemos destacar en la figura 1, es que las mujeres cuando están en el ejercicio del poder y por ende en la toma de decisiones, proyectan sus acciones

hacia grupos sociales más vulnerables: mujeres, jóvenes y niños, siendo esta una característica del liderazgo transformacional. Como sostuviera Ruiloba (2013) cuando las mujeres ocupan puestos influyentes cercanos a la toma de decisiones inciden con mayor fuerza en legislar en algunas áreas y sobre todo en algunos colectivos como mujeres, niños, jóvenes y familias. Esta situación se refleja en las afirmaciones de nuestras entrevistadas, quienes mencionan que para ellas es importante intervenir en esos ámbitos ya que las demandas y necesidades nacen de los propios colectivos. No obstante, esta orientación del liderazgo de las mujeres estaría relacionada con la división sexual del trabajo asignada a ellas. Porque, en términos de Petit (2005) la división sexual del trabajo adjudica a las mujeres el trabajo reproductivo que no tiene un reconocimiento social ni económico al considerarse ajeno al sistema de producción de bienes y servicios. Además, esta división sexual segrega a las mujeres a sectores reproductivos considerados apropiados a su “naturaleza” procreadora, cuidadora y transmisora social. Son sectores relacionados principalmente con los cuidados, la sanidad, la educación, las prestaciones a la comunidad, la hostelería, el trabajo doméstico u otros servicios en los que suelen tener salarios más bajos y menor protección social (p. 3).



Figura 1: Red Semántica del Liderazgo Transformacional por Género en Puno. Fuente: Elaboración propia con base en el análisis de las entrevistas, desarrolladas en Atlas.Ti, 2018.



Finalmente, en la figura 1, podemos observar que los actores sociopolíticos varones también muestran rasgos y comportamientos del liderazgo transformacional, lo cual nos estaría indicando que ambos géneros ejercen este estilo de liderazgo, con la diferencia que las mujeres ejercen con mayor frecuencia que los varones. Los actores sociopolíticos varones afirman que hacen participar a los demás en diferentes ámbitos de acción y de esa manera retroalimentan a sus integrantes, promoviendo el desarrollo de capacidades en cada uno de ellos, el trabajo en equipo y articulando a los diferentes actores para la realización de acciones.

Este comportamiento de los actores sociopolíticos masculinos se desarrolla como respuesta al contexto sociopolítico complejo, donde la tendencia es la demanda y la necesidad de una mayor apertura y flexibilidad en el proceso de gestión organizacional y en el proceso de gestión de las políticas públicas en los diferentes ámbitos y niveles de la sociedad. Porque el unilateralismo, la rigidez y la jerarquía en el abordaje de los fenómenos o problemas sociales generan limitaciones e insatisfacción de los actores sociales.

En este contexto, un estilo de liderazgo más flexible y sensible a la dimensión humana y social, con una mayor apertura a los diferentes grupos y sectores sociales, genera procesos de gestión más democrática. En coherencia con esta realidad, Figuerola (2011), y Cuadrado y Molero (2002) sostienen que el liderazgo transformacional orienta su influencia en las cualidades intangibles como la visión, los valores compartidos, las ideas y la realización personal, social y organizacional de los seguidores, buscando con ello el cambio en la cultura organizacional y las innovaciones en las tecnologías y los productos. Además, Pulido (2014) afirma que la dinámica del nuevo siglo demanda un nuevo estilo de liderazgo, un estilo que sea más sensible a temas cruciales que tienen que ver con las relaciones humanas, tales como las comunicaciones y el manejo de la información, las relaciones entre las personas, la gestión del tiempo, el trabajo en equipos, donde, en definitiva, las capacidades innatas de las mujeres serían adecuadas a estas nuevas circunstancias. Para ello, el liderazgo femenino trabaja en la conversión de una organización comprometida con la familia y, por ello, más humana.

Finalmente, tomando como referencia a Northouse en García, Salas-Arbeláez y Gaviria (2017), se sostiene que el estilo de liderazgo desarrollado por las mujeres en el proceso de las políticas públicas en Puno, presenta rasgos y comportamientos referidos a tres de las cuatro dimensiones del estilo de liderazgo transformacional: “la influencia idealizada, la motivación inspirada y la consideración individualizada”. En tanto que, la dimensión



referida a la “estimulación intelectual” ha sido, en mayor medida, desarrollada por los líderes varones:

“Era muy difícil organizar los equipos de trabajo, muchos equipos no tenían experiencia en gestión pública, tuvimos que realizar capacitaciones internas de fortalecimiento de capacidades en lo que es el plan de desarrollo de personas eso tiene que partir del funcionario, en mi equipo conformaban jóvenes bachilleres, eso requería capacitación y aprendizaje” (Entrevista al Gerente de Desarrollo Humano y Participación Ciudadana de la Municipalidad Provincial de Puno, 2017).

Liderazgo transaccional por género

De acuerdo con los datos obtenidos en el trabajo de campo, en la figura 2, podemos identificar que los actores sociopolíticos masculinos desarrollan, en mayor medida, características del liderazgo transaccional a diferencia de las mujeres, dando cuenta de que están estrictamente apegados al reglamento, y afirman que los miembros integrantes de la organización deben ceñirse a la normatividad y cumplir con los reglamentos establecidos por la organización. Sus acciones están basadas, principalmente, en direccionar y hacer cumplir metas y objetivos que se proponen lograr en un tiempo determinado; además se reúnen con el criterio de asignación de funciones y tareas para el cumplimiento de dichos objetivos y metas, tales acciones se realizan de acuerdo a un plan de trabajo ya establecido y reglamentado. Todos estos hallazgos tienen su argumento en el estilo de liderazgo transaccional definido por Lupano y Castro (2013), y Pérez y Camps (2011), según los cuales los líderes transaccionales dan énfasis en los medios para el logro de los fines, es decir, en el cumplimiento de las obligaciones contractuales en torno a tareas, objetivos y resultados, generalmente, atribuidos a los hombres.

Según el planteamiento de Arredondo (2012) aquel estilo de liderazgo transaccional es menos íntegro, en la medida que, no desarrolla la propia esencia del líder, sino acciones de carácter procedimental, es decir, el poder emanado de sus colaboradores lo utiliza únicamente a nivel contractual, donde no hay una influencia diferencial, sino solo una influencia formal basada en una negociación recíproca. De esta manera, desde la perspectiva del liderazgo transaccional se tiende a considerar y convertir a las personas en máquinas que responden mecánicamente a un proceso de intercambio recíproco entre dos elementos o componentes de la dinámica sociopolítica: líderes y seguidores o entorno sociolaboral.

Dicho de otra manera, el estilo de liderazgo transaccional estaría basado en la promoción e impulso del comportamiento utilitario e instrumental de los seguidores o el

entorno sociolaboral, puesto que el elemento vinculante y de intercambio entre el líder y el entorno es el incentivo o estímulo material o simbólico que dinamiza la gestión organizacional en torno al proceso de las políticas públicas locales.

En las afirmaciones de Northouse en García, Salas-Arbeláez y Gaviria (2017) el estilo de liderazgo desarrollado por los líderes varones en el proceso de gestión de las políticas locales contempla las dos dimensiones o características del liderazgo transaccional: por un lado, la recompensa contingente, porque los líderes identifican metas, expectativas, recursos y formas de lograr los objetivos con el fin de obtener la recompensa; y por otro lado, la gestión por excepción, según la cual los líderes inculcan a los seguidores o el entorno sobre las normas y los procedimientos que deben conocer para realizar su trabajo.

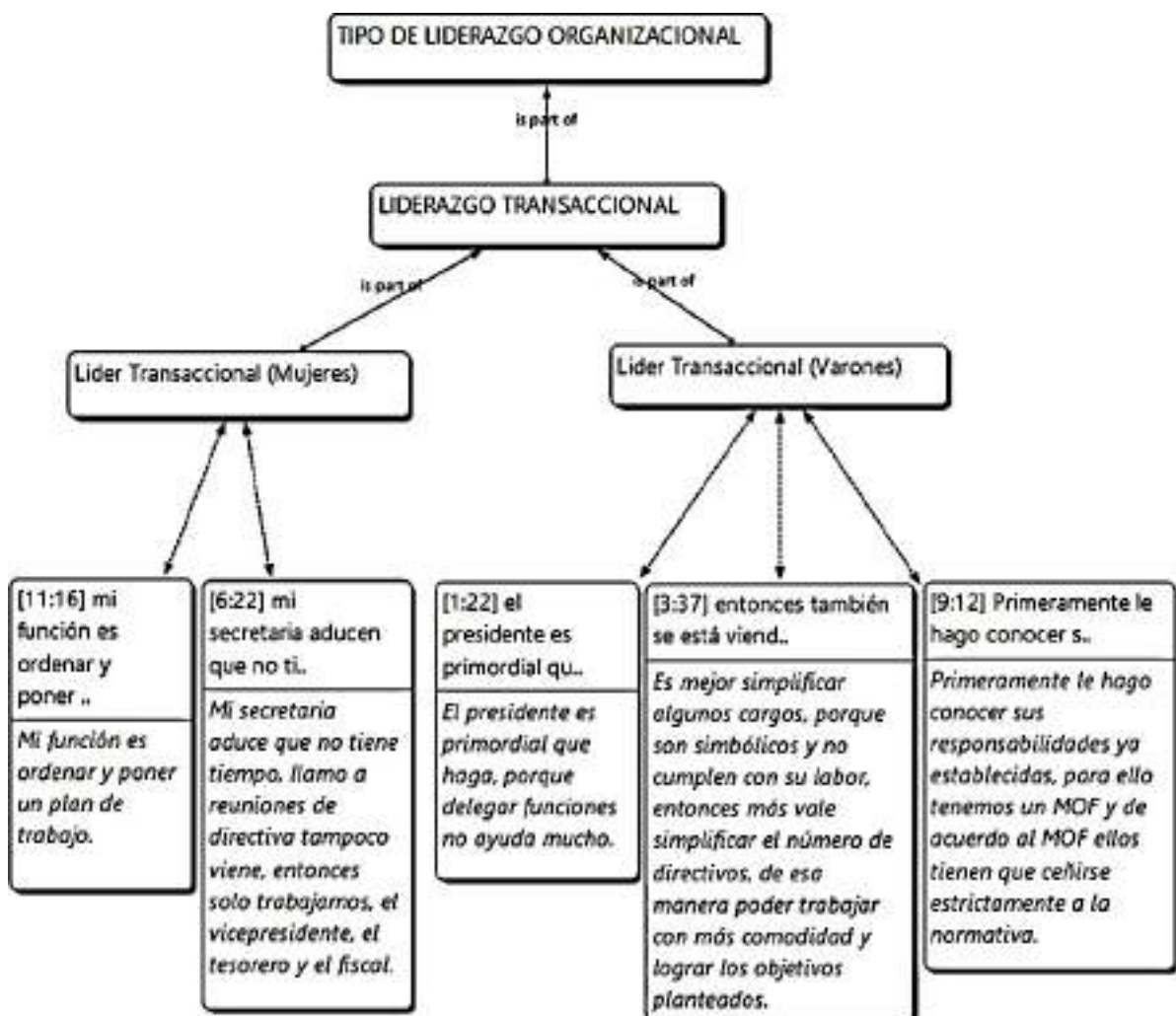


Figura 2: Red Semántica del Liderazgo Transaccional por Género en Puno
Fuente: Elaboración propia con base en el análisis de las entrevistas, desarrolladas en Atlas.Ti, 2018.



Otro aspecto que consideran los líderes masculinos es que delegar funciones no ayuda en el cumplimiento de las metas y objetivos, porque la persona delegada no posee la misma representatividad que el titular, con lo cual los resultados no son los esperados; porque, quienes juegan el rol de delegados no suelen tener facultades de decisión. Asimismo, prefieren simplificar algunos cargos para reducir el número de directivos, argumentando que así se realiza una gestión mejor para alcanzar los objetivos propuestos, dado que algunos cargos son simbólicos y contribuyen poco en el proceso de gestión del desarrollo de la organización. A esta dinámica de gestión es a la que Font (2001) y Quispe (2012) denominan sesgo participativo en el proceso de las políticas públicas locales, porque quienes participan en los diferentes mecanismos y espacios de participación ciudadana, donde se adoptan políticas públicas, tienen una baja representatividad social y política, y a saber qué necesidades e intereses representan realmente.

Por otro lado, es importante mencionar que los actores sociopolíticos femeninos también muestran rasgos y comportamientos del liderazgo transaccional, ya que algunas de ellas presentan comportamientos basados en el ejercicio del poder jerárquico y vertical, cuyas acciones responden a los procedimientos formales: asignación de actividades y tareas de acuerdo a un plan de trabajo. Ellas también optan por simplificar el número de integrantes de su directiva, argumentando que es mejor trabajar individualmente debido a que los demás no otorgan la debida importancia al cargo. Por tanto, sostenemos que el ejercicio del liderazgo transaccional está presente en ambos géneros, con la diferencia que en los varones, dicha práctica es más marcada.

Lo anterior, significa que muchas veces las mujeres deben adoptar características masculinas para ejercer su función de liderazgo, debido a la incongruencia entre el género y el liderazgo, ya que a este se le ha atribuido características masculinas y no femeninas (García, Salas- Arbeláez y Gaviria, 2017). Sin embargo, las mujeres están más abiertas a adoptar comportamientos transaccionales que les permitan dirigir la organización y obtener mejores resultados. Sostenido en términos de Cuadrado (2003) las mujeres líderes no utilizan estilos que las sitúen en una posición de desventaja respecto a los hombres, sino todo lo contrario; los estilos adoptados por ellas son los que consistentemente han demostrado predecir mejor el desempeño individual, grupal y organizacional (p. 294).

Ahora bien, después del análisis e interpretación de los resultados de la investigación en torno al liderazgo organizacional por género, se identifica que en determinadas



circunstancias o situaciones ambos géneros hacen uso complementario de ambos estilos de liderazgo: transformacional y transaccional. Esto en buena medida es determinado por la estructura y la cultura institucional donde desempeñan sus acciones. No obstante, en el proceso de gestión de las políticas públicas locales las mujeres tienden mayoritariamente al ejercicio del estilo de liderazgo transformacional; mientras que los varones tienden mayoritariamente a ejercer el estilo de liderazgo transaccional.

Conclusiones

Primero, los actores sociopolíticos femeninos muestran mayoritariamente comportamientos relacionados con el ejercicio del liderazgo transformacional. Es decir, las mujeres impulsan principios y valores democráticos, porque en buena medida sus decisiones son tomadas consultando y tomando en cuenta los intereses de los demás. Así, ellas buscan transformar el *statu quo* en el ejercicio del poder, incentivando el aprendizaje y generando la satisfacción de los seguidores o de su entorno sociolaboral. Todo ello significa que el liderazgo desarrollado por las mujeres en el proceso de las políticas públicas locales en Puno trasciende tres de las cuatro dimensiones del estilo de liderazgo transformacional: la influencia idealizada, la motivación inspirada y la consideración individualizada.

Segundo, los actores sociopolíticos masculinos desarrollan, en mayor medida, características del liderazgo transaccional a diferencia de las mujeres, dando cuenta de que están estrictamente apegados al reglamento, el comportamiento de los integrantes de la organización es orientado por la normatividad. Sus acciones están basadas, principalmente, en direccionar y hacer cumplir metas y objetivos que se proponen lograr en un tiempo determinado. Es decir, el liderazgo masculino gira en torno a procedimientos contractuales de carácter instrumental entre el líder y su entorno sociolaboral. De esta manera, el liderazgo desarrollado por ellos trasciende las dos dimensiones del estilo de liderazgo transaccional: la recompensa contingente y la gestión por excepción. *Tercero*, las dimensiones o características del estilo de liderazgo transformacional desarrolladas por las mujeres están directamente relacionadas con la división sexual y estructural del trabajo establecidas social, cultural e históricamente en la sociedad. Porque esta división sexual segrega a las mujeres a sectores productivos considerados apropiados a su “naturaleza” procreadora, cuidadora y transmisora social; sectores relacionados principalmente con los cuidados, la sanidad, la educación, las prestaciones a la comunidad, la hostelería, el trabajo doméstico u otros servicios en los que suelen tener salarios más bajos y menor protección social.



Cuarto, en determinadas circunstancias o situaciones ambos géneros hacen uso complementario de ambos estilos de liderazgo: transformacional y transaccional. El hecho que las mujeres adopten rasgos y comportamientos del estilo de liderazgo transaccional responde a la incongruencia entre el *género y el liderazgo*, ya que a este se le ha atribuido características masculinas y no femeninas; por lo que ellas, para no estar en desventaja, adoptan estilos que mejor contribuyan a su desempeño individual, grupal y organizacional. Por su parte, el que los líderes varones adopten elementos del estilo de liderazgo transformacional responde al contexto sociopolítico complejo, donde la tendencia es la demanda y la necesidad de una mayor apertura y flexibilidad en el proceso de gestión organizacional y en el proceso de gestión de las políticas públicas en los diferentes ámbitos y niveles de la sociedad.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, L. F. (1992). *La hechura de las políticas*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Appelbaum, S. H., Audet, L. y Miller, J. (2003). Gender and leadership? Leadership and gender? A journey through the landscape of theories. *Leadership & Organization Development Journal*, 24(1), 43-51.
- Arredondo, F. (2012). *La integridad en el liderazgo transaccional y transformacional, una aproximación al tema*. México: Asociación Nacional de Facultades y Escuelas de Contaduría y Administración. Área de investigación: ética y organizaciones.
- Bass, B.M. y Avolio, B.J. (1997). *Full range leadership development. Manual for the multifactor leadership questionnaire*. Redwood City: Mind Garden.
- Bueno, E. y Valle, G. M. (2006). Las políticas públicas desde una perspectiva de género. *Revista Novedades en Población*, 2(4), 1-27.
- CEPAL (1999). *Participación, liderazgo y equidad de género en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Cuadrado, I. (2003). ¿Emplean hombres y mujeres diferentes estilos de liderazgo? Análisis de la influencia de los estilos de liderazgo en el acceso a los puestos de dirección. *Revista de Psicología Social*, 18 (3), 283-307.
- Cuadrado, I. y Molero, F. (2002). Liderazgo transformacional y género: autoevaluaciones de directivos y directivas españoles. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 18(1), 39-55.
- Erazo, M. I., Jiménez, M. C. y López, C. (2014). Empoderamiento y liderazgo femenino; su papel en la autogestión comunitaria en el corregimiento El Hormiguero - Valle del Cauca. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(1), 149-157.
- Figuerola, N. (2011). Liderazgo transaccional y transformacional. Recuperado 10 de



octubre de 2017, de <https://articulosbm.files.wordpress.com/2011/10/liderazgo-transaccional-y-transformacional.pdf>

Font (2001). *Ciudadanos y decisiones públicas*. Ariel: Barcelona.

Fritz, H. y Valdés, T. (2006). *Igualdad y equidad de género: aproximación teórico-conceptual. Herramientas de Trabajo en Género para Oficinas y Contrapartes del UNFPA*. México: EAT- UNFPA.

García, A. (2009). *Género y desarrollo humano. Una relación imprescindible*. España: Departamentos de Educación para el Desarrollo de Ayuda en Acción, Entreculturas e InteRed.

García, M., Salas-Arbeláez, L. y Gaviria, E. (2017). Estilos de liderazgo de hombres y mujeres en las Pymes. *AD-minister*, (31), 25-46.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México

D. F.: McGraw-Hill. 6° edición.

Huggins, M. (2005). *Género, políticas públicas y promoción de la calidad de vida*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.

Instituto Nacional de Estadística e Informática (2016). *Perú: brechas de género 2016. Avances hacia la igualdad de mujeres y hombres*. Lima: INEI.

Lagarde, M. (2003). *Política y género*. México D. F.: Grupo Parlamentario del PRD en la LIX Legislatura de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión.

Lindblom, Ch. E. (1991). *El proceso de elaboración de las políticas públicas*. Madrid: Ministerio para las Administraciones Públicas.

Lupano, M. y Castro, A. (2013). Estereotipos de género, sexo del líder y del seguidor: su influencia en las actitudes hacia mujeres líderes. Estudio realizado con población argentina. *Revista de psicología*, 9(17), 87-104. Argentina.

Molero, F., Recio P., y Cotrado, I. (2010). Liderazgo transformacional y liderazgo transaccional: un análisis de la estructura factorial del Multifactor Leadership Questionnaire (MLQ) en una muestra española. *Psicothema*, 22(3), 495-501.

Monge, C. A. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa. Guía didáctica*. Neiva: Universidad Surcolombiana.

Pérez, J. A. y Camps, V. (2011). Manifestación del liderazgo transformacional en un grupo de supervisores de Puerto Rico. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 27(1), 17-29.

Petit, A. (2005). La participación desde el enfoque de género. Recuperado el 19 de mayo de 2018 de <https://www.uv.es/cefd/12/petit.pdf>



- Pulido, M. A. S. (2014). Liderazgo y mujer. *Revista de Educação e Humanidades*, (6), 273- 283.
- Quispe, E. (2012). *El sistema Político Local en el Perú: participación y liderazgo político*. Saarbrücken, Alemania: EAE.
- Ruiloba, J. (2013). Liderazgo político y género en el siglo XXI. *Revista Entramado*, 9(1), 142- 155.
- Ruiz, S. y Grande, M. L. (2015). Participación política y liderazgo de género: las presidentas latinoamericanas. *Revista América Latina Hoy*, (71), 151-170.
- Somohano, A. (2011). Ruta crítica en torno al concepto de esfera pública: una aproximación teórica e histórica para el rescate de su dimensión emancipadora. *Razón y Palabra*, (76). Recuperado 15 de noviembre de 2017, de: [http://www.razonypalabra.org.mx/N/N76/varia/5a entrega/44_Somohano_V76.pdf](http://www.razonypalabra.org.mx/N/N76/varia/5a%20entrega/44_Somohano_V76.pdf)
- Stewart, J. (2001). De la innovación democrática a la democracia deliberativa. En Font, J. (coord.) *Ciudadanos y decisiones públicas*. Barcelona: Ariel.
- Tapia, M., Campillo, B., Cruickshank, S., y Morales, S. (2010). *Manual de incidencia en políticas públicas*. México: alternativas y capacidades.
- Zubieta, E., Torres, J., Delfino, G. y Sosa, F. (2010). *Estereotipos de liderazgo y diferencias de género en un instituto universitario de formación militar*. Trabajo presentado en el Congreso Internacional “Las políticas de equidad de género en perspectiva: nuevos escenarios, actores y articulaciones” Área Género, Sociedad y Políticas – FLACSO, Argentina.



As mulheres e o militarismo: Desafiando o conceito tradicional de soldado

Renata de Souza Francisco
Marusa Bocafoli da Silva

Resumo

O presente artigo pretende de forma panorâmica, fazer um breve levantamento histórico da entrada das mulheres nas forças armadas e na Polícia, evidenciando os casos internacionais e verificando como essa inserção se deu em vários Estados do Brasil e principalmente na Polícia Militar do Estado do Rio de Janeiro com destaque para a participação das mesmas no Batalhão de Operações Policiais Especiais- BOPE. Área onde a participação de mulheres antes da década de 80 era impensada, já que os padrões socioculturais vigentes acompanhados por um conjunto simbólico de representações sobre o feminino aprisionavam as mulheres em atividades domésticas, que são consideradas qualidades naturais das mesmas. Busca-se dar visibilidade a participação feminina em instituições/profissões consideradas majoritariamente masculinas.

Palavras-Chave

Polícia, mulher, Gênero e militarismo, Participação feminina, Forças Armadas.

Abstract

The present article aims Panoramic shape , Make hum brief history of the input survey of women in the military and the police , showing OS International Cases and checking How ESSA insertion occurred in several states in Brazil and especially in the Police River State Military January especially to the participation of the same in the Police Operations Battalion Specials- BOPE . Area where the Participation of Women Before 80 DECADE OF was thoughtless , as the existing sociocultural patterns accompanied by a symbolic representations set About Women imprisoning Women in Domestic Activities , which are considered natural of the same qualities . 'll get to give visibility to women's participation in institutions / professions considered largely Men .

key words

Police woman Gender and militarism , women's participation , Armed Forces .



As Mulheres e as Forças Armadas

O primeiro contato feminino com o campo de batalha se deu nas forças armadas. Segundo Raymond Caire, os homens que iam para a guerra, temiam que suas famílias pudessem ser aprisionadas. Assim sendo, era comum que mulheres e crianças seguissem para guerra, além de acompanhar seus maridos, o autor nos diz, que as mulheres insuflavam o ânimo da tropa quando necessário. Dessa forma as mulheres eram bem vindas e bem vistas pelo exército. Acreditava-se que existia algo de divino e profético nas palavras e conselhos das mulheres. Contudo, durante o antigo regime o autor relata que um conjunto de crenças gregas, romanas, francesas e cristãs inaugurou o mito da inferioridade feminina, que inviabilizou a presença das esposas que acompanhavam seus respectivos maridos na guerra, passando então a serem admitidas apenas nos “campos de repouso dos veteranos”. A partir deste momento as mulheres livres que acompanhavam o exército, passaram a ser perseguidas e detratadas, sendo toleradas somente porque eram consideradas como mero “repouso do guerreiro”. Contudo, Caire afirma que desde a Idade Média até o período do império as mulheres sempre seguiram os exércitos sendo elas esposas, enfermeiras, prostitutas ou mercadoras. Mesmo não combatendo nas trincheiras, elas exerciam diversas funções importantes e algumas até vitais para a manutenção e sobrevivência dos soldados e dos exércitos. Assim:

A história da França (...) publicada em 1970, assinala que desde 638, o costume entre os francos era de levar suas mulheres com o exército. Tratava-se, na maioria, de mulheres autorizadas. Era de grande importância protegê-las contra as ofensas. (...) Muitas dessas acompanhantes podiam fazer intervenções cirúrgicas, seriam as precursoras das médicas-cirurgiãs de hoje. Mais modestamente, elas serviam como enfermeiras acompanhavam seus esposos, ajudando a transportar o butim e pensando seus ferimentos. (CAIRE, 2002:18)

Segundo Caire as mulheres não pegavam em armas, mas exerciam várias funções importantes em uma guerra, dentre elas a mais admirada era a de espiãs, uma vez, que as mesmas conseguiam informações sem despertar desconfianças. Além disso, o autor ressalta que as mulheres foram muito bem-vindas quando se tornaram auxiliares dos combatentes, pois elas eram responsáveis pelo abastecimento dos soldados levando água, óleo, gordura e até armadilhas disfarçadas para o terreno do inimigo sem levantar suspeitas. Simultaneamente ao aparecimento das auxiliares autorizadas e das esposas que acompanhavam o exército, surge outra categoria de mulher, que segundo Caire, recebeu diferentes qualificações/denominações conforme seu momento histórico, tais



como: devassas, prostitutas, mulheres de vida airosa, mulheres de prazer e mulheres suspeitas. O florescimento de mulheres que comerciavam seus prazeres influenciou negativamente a permanência das esposas e das comerciantes que queriam apenas vender suas mercadorias. Dessa forma, “a medida que as vivadeiras e as lavadeiras vão firmando tradição nos exércitos, a legislação passa a excluir todas as outras mulheres que não aquelas que exercem essas profissões.”(CAIRE, 2002:26). Foi, então através da força da lei que as mulheres conseguiram garantir sua permanência nos exércitos.

A inserção feminina na Polícia: primeiros casos.

Segundo Calazans uma revisão na literatura internacional deixa claro que a entrada das mulheres nos quadros policiais no mundo, coincide com a uma vertente de maior aproximação com a comunidade e principalmente com a crise institucional da polícia, que segundo a autora, reflete a crise do próprio modelo de organização do trabalho nas sociedades contemporâneas. Compartilhando do pensamento de Jennifer Brown, Calazans nos diz que em termos mundiais o processo de inserção feminina na polícia está ligado a quatro aspectos, a saber:

Na Europa, o contexto do recrutamento de mulheres situa-se em momentos de crise das forças policiais (por exemplo, deslocamento do efetivo masculino em períodos de guerra, ou crises de credibilidade, com forte deterioração da imagem pública das polícias); existência de uma cultura policial feminina, que estaria identificada e valorizaria formas preventivas- portanto menos truculentas - de policiamento; a despeito dessa realidade, há restrições às tarefas femininas, sustentadas na noção de que as mulheres não são capazes de assumir todas as formas de ação de polícia e a conseqüente tendência de atribuir-lhes, sobretudo, funções burocráticas ou atividades associadas, no imaginário, a extensão do mundo doméstico; necessidade de equiparação de oportunidades.(Calazans, 2005:1;2)

Assim, Calazans nos diz que a inserção feminina e a modernização das instituições policiais caminham juntas, uma vez que o trabalho policial, que outrora era considerado exclusivamente masculino sofreu mudanças, já que características tais como força física, truculência e machismo vem sendo, segundo a autora, substituídos por novas configurações e métodos de trabalho, tais como: inteligência, capacidade de resolução de conflitos, inovação e o trabalho em equipe, visando uma atuação menos violenta. Dessa forma, “afrontam-se novas situações em que não é necessária a força física, tais



como reduzir situações potencialmente violentas e conflitivas, atender a coletivos que exigem tratamento diferenciado e demandas não-criminais".(Calazans, 2005:02)

As mulheres sempre estiveram presentes nas guerras, diferentemente da sua participação nas forças policiais. Em uma rápida revisão bibliográfica sobre a inserção feminina nos quadros da polícia no cenário internacional, Najara dos Santos Silva (Silva, 2012) nos diz que o primeiro registro da atuação feminina na polícia data de 1893 nos EUA, cuja precursora foi Mary Owens, que atuava em ocorrências que envolvessem mulheres e crianças. Além disso, tornou-se a primeira policial apta a efetuar prisões. Lola Baldwin foi a segunda mulher a receber poderes de polícia e começou a comandar um grupo de assistentes sociais. Silva aponta a crise econômica de 1929 e a Segunda Guerra como fatores que contribuíram enormemente para a inserção maciça das mulheres no mercado de trabalho. Dentre as oportunidades de emprego estavam os departamentos de polícia, que contratavam as mulheres, dada a escassez de mão de obra masculina, que nesse momento, integravam os fronts da guerra. Assim, Najara S. Silva nos diz que:

A partir de 1968, as primeiras mulheres fardadas começaram a realizar patrulhamento motorizado em Indianápolis. Posteriormente, seria possível encontrá-las atuando em várias cidades norte-americanas. Finalmente, em 1985, ocorreu a nomeação de Penny Harrington como a primeira chefe de polícia na cidade de Portland, em Oregon. (Silva, 2012:04)

Na Europa a participação feminina na polícia, data de 1914, a partir da iniciativa dos membros de uma associação de mulheres, que sugeriram a formação de uma força policial feminina para atuar no controle do comportamento juvenil. Segundo Silva, duas mil mulheres integravam essa associação feminina. O recrutamento oficial das mulheres se deu em decorrência da eclosão da Primeira Guerra Mundial, quando os homens foram para os campos de batalha e a atividade policial ficou a cargo das mulheres. Em decorrência desse fato, em 1915 foi formado o Women Police Volunteers (WPS), na Inglaterra. Silva aponta que a partir de 1918, as mulheres passaram a atuar em investigações, porém seus poderes de polícia eram limitados, já que na maioria das vezes não podiam efetuar prisões.

Na França, a participação feminina na polícia data de 1934, onde as mesmas desenvolviam atividades, cujo público alvo era composto por crianças em situações de risco, ou no patrulhamento das ruas. Em 1982 as mulheres começaram a concorrer em pé de igualdade com os homens. Silva também faz uma breve análise da participação



feminina na força policial de Israel - país onde o alistamento feminino no exercito é obrigatório- as mesmas começaram a atuar a partir de 1960, e tempos depois o exército transferiu 500 mulheres para a atividade policial, onde seriam responsáveis pelo patrulhamento das principais rodovias e fronteiras do país.

Brasil: antecedentes históricos da participação feminina na Polícia Militar

Na Polícia Militar, instituição secular de todo o Brasil, a presença feminina é um fenômeno recente. E os motivos que levaram a sua inserção nos quadros da mesma foram tema da investigação de Musumeci e Soares, pois, segundo as autoras, no Brasil os motivos dessa inclusão fogem à regra do cenário internacional, uma vez que, em vários países o ingresso feminino na polícia correspondeu à necessidade de preencher espaços deixados pelas guerras no quantitativo masculino, ou a realização de reformas institucionais que visavam sanar problemas tais como: corrupção, excesso do uso da violência, desgaste da imagem e perda da credibilidade institucional. Além, das pressões sociais pela democratização de um campo de trabalho fechado à participação feminina. Dessa forma, as autoras afirmam que no Brasil o primeiro motivo inexistiu e que não há indícios dos outros dois. Assim, sobre as razões que teriam motivado a inserção feminina nos quadros da Polícia Militar no Brasil, as autoras nos dizem que:

(...) isso não parece ter respondido a uma demanda da sociedade – diferentemente, por exemplo, da criação das Delegacias Especiais da Mulher, na Polícia Civil que resultou de iniciativas e cobranças do movimento feminista e tinha um objetivo bem nítido: prover atendimento especializado, prestado sobretudo por policiais civis femininas, às mulheres vítimas de violência. Não há registro de mobilização social equivalente no que se refere às PMs: nem demanda de serviços específicos que seriam mais bem desempenhados por mulheres, nem pressões para a democratização de um espaço profissional até então exclusivamente masculino. Tudo indica que a inclusão do contingente feminino teve origem em motivações internas às próprias polícias militares e/ou aos respectivos governos estaduais, antes que em apelos diretos da sociedade civil ou da chamada opinião pública. (Soares;Musumeci, 2005:16)

A base legal para a inclusão feminina na polícia, segundo as autoras, data do período da Ditadura Militar, porém a criação efetiva dos corpos femininos na maioria das vezes ocorreu durante o processo de abertura política, tendo seu ápice após a redemocratização. As autoras se questionam sobre que motivações internas as policias militares teriam efetivado essa inclusão feminina, e apontam o aparente desejo da corporação em “humanizar” e desassociar a imagem da polícia aos horrores cometidos pela mesma durante a ditadura militar, quando a polícia de todo o Brasil esteve a serviço



das ideologias do período autoritário. Além da incorporação feminina, esse desejo de redenção levou à introdução da disciplina de Direitos Humanos nos currículos policiais. Porém, observa-se que neste momento a instituição polícia queria fazer mudanças, sem alterar, ou seja, “o aparelho de segurança pública não passava (e não passou até hoje) por nenhuma transformação profunda, por nenhuma mudança de paradigma na sua estrutura ou cultura institucional que associasse a incorporação de mulheres a um processo mais amplo de reformas.” (Soares;Musumeci, 2005:16) Tornando, de acordo com Musumeci e Soares, obscuro os motivos da iniciativa, já que as razões da inclusão não são explicitadas claramente nem mesmo nas leis e decretos da criação do corpo feminino. Vejamos os antecedentes históricos.

Na América Latina o Brasil foi o primeiro país a incluir as mulheres nos quadros da Polícia Militar. São Paulo foi o primeiro estado da federação a criar um corpo feminino de guardas civis. A ideia de empregar mulheres em atividades policiais nasceu em 1953, durante o 1º Congresso Brasileiro de Medicina- Legal e Criminologia, quando um grupo de assistentes sociais propôs a ideia, sob o argumento de que a “formação psicológica feminina traria vantagens para a atuação policial em certas áreas específicas, como o trabalho junto a mulheres, idosos e ‘menores delinquentes ou abandonados’” (Soares;Musumeci, 2005:27) Em 1955, 13 mulheres foram incorporadas à Guarda Civil, criando-se assim, o Corpo de Policiamento Especial Feminino, sendo este o primeiro grupamento policial feminino uniformizado no Brasil. Essa primeira experiência, serviu de modelo para a criação de contingentes femininos em outras unidades policiais e até mesmo nas Forças Armadas¹ do país. No ano de 1959, mesmo fazendo parte da Guarda Civil, o Corpo de Policiamento passou a ser denominado de Polícia Feminina e passou a ser subordinado à Secretaria de Segurança Pública. Em 1970 quando a PMESP foi criada, decidiu-se incorporar as mulheres que faziam parte da Guarda Civil, sendo então a primeira corporação da PM brasileira a contar com a presença feminina em seus quadros. Assim, Musumeci e Soares afirmam que:

Apesar do pioneirismo de São Paulo na admissão de mulheres policiais, a participação destas só começou a ser regulamentada em todo Brasil no ano de 1977, por meio de uma portaria do Estado-Maior do Exército, que aprovava as normas de organização das PMs (...).(Soares;Musumeci, 2005:16)

Depois de São Paulo, foi o estado do Paraná criou seu corpo de policiais femininas. Silva afirma, que a primeira turma iniciou-se com 42 voluntárias, mas somente 27 concluíram o curso de formação. Em 1979 inaugurou-se no estado o primeiro curso de formação de Oficiais, que foi concluído por cinco mulheres, em 1981. No Paraná,



inicialmente as policiais atuavam, exclusivamente, na proteção de menores, mulheres e anciãos, depois sendo empregadas no policiamento de trânsito e em seguida integrando todos os setores operacionais da referida unidade.

Em Minas Gerais a primeira companhia de Polícia Feminina data de 1981, quando foram recrutadas moças entre 18 e 25 anos, com formação secundária, altura acima de 1,56m e solteiras. Segundo Monica Cappelle e Marlene Melo (cappelle; Melo, 2010:73) as policiais eram responsáveis pelo policiamento ostensivo da capital, dada a limitação no efetivo masculino, além do objetivo de publicizar a imagem feminina visando transformar a percepção da população em relação à instituição.

No Rio Grande do Sul a Brigada Militar só empregava mulheres civis em seus quadros, onde as mesmas, desenvolviam apenas atividades administrativas e de serviços gerais. Somente em 1985 com a lei Estadual nº 7.977 foi criada a Companhia de Polícia Militar Feminina, que segundo Silva, era composta de um efetivo de 135 policiais.

Na Bahia a primeira Companhia de Polícia Militar Feminina foi introduzida em 1989, contando com um efetivo de 105 mulheres. Mais uma vez o argumento que justificava a inclusão das mesmas se baseava na crença de melhorar a credibilidade da polícia junto à população, além da nova concepção de segurança pública, (pautada no cuidado e na prevenção, que de acordo com o imaginário social o perfil feminino era o mais adequado), que vem sendo cultivado no Brasil desde o início da década de 80.

Na Polícia Militar do estado do Rio de Janeiro a inserção feminina se deu no início dos anos 80. Através da lei estadual nº 746, de 11 de novembro de 1981, criada durante o governo Chagas Freitas. Conforme as assertivas de Musumeci e Soares, a primeira Companhia de Polícia Militar Feminina, teve início em março de 1982 com um efetivo de 150 soldados, que durante seis meses integraram o curso de formação no Centro de Formação e Aperfeiçoamento de Praças (CEFAP), sendo comandadas por policiais masculinos, dado a inexistência de oficiais femininos. A primeira oferta de vagas no oficialato se deu em 1983, quando a primeira turma era composta por 14 cadetes³, que cursaram durante três anos a Academia D. João VI, a Escola de Formação de Oficiais da PM.

Como mostrado por Musumeci e Soares, para ingressar na corporação, as mulheres tinham que atender a um rol de pré-requisitos. Alguns eram exigidos exclusivamente para as candidatas do sexo feminino, por exemplo, o fato das mulheres não poderem ser casadas. Além disso, não poderiam estar grávidas, e o limite de idade era entre 18 e 23 anos. O nível de escolaridade era o mesmo para os candidatos de ambos os sexos,



ou seja, ensino fundamental completo para o cargo de soldado e o ensino médio completo no caso do oficialato. Era previsto a mesma formação para homens e mulheres, com algumas exceções no que tange aos exercícios físicos. Musumeci e Soares apontam que inicialmente ambas as escolas tentaram neutralizar as diferenças de gênero, evidenciando a tentativa da instituição em “ocultar a condição feminina sob designativos indiferenciáveis, como ‘aspirante Gomes’, ‘tenente Santos’ ou ‘capitão Pereira.’” (SOARES; MUSUMECI, 2005:32). Somava-se a isso, a não flexão de gênero das patentes militares e a proibição do uso de maquiagem e joias, e a obrigatoriedade no corte dos cabelos bem curtos. Esse fato, ocasionou uma situação um tanto quanto embaraçosa, na ocasião da chegada de um novo comandante, recém-chegado, que dizia ter encontrado dificuldades em discernir as mulheres em meio aos alunos policiais, dada a semelhança entre homens e mulheres. Assim, em relato de uma das mulheres entrevistadas pelas autoras, ela diz:

(...) quando esse comandante chegou ele falou assim: ‘Onde estão as mulheres? Porque nós estávamos em forma, aquele monte de alunos, só tinha (...) nós 11 e a cobertura [quepe] era igual. (...) Aí nós entramos no auditório, porque tinha uma palestra com ele pra apresentar e tudo, aí ele: ‘Eu queria saber onde é que estão as mulheres!’ Aí nós levantamos. (Soares; Musumeci, 2005:32)

A Companhia de Polícia Militar Feminina foi organizada como unidade específica, sua estrutura hierárquica era limitada não podendo as praças irem além da graduação de soldado e as oficiais não podiam passar do posto de capitão. A Companhia Feminina ficava situada no 2º Batalhão de Polícia Militar de Botafogo. Era como uma espécie de departamento, sem autonomia administrativa ou financeira, nem decidia o função/trabalho das policiais, que segundo Musumeci e Soares, era decidido pelos batalhões onde elas atuavam. “Além da dependência em relação ao 2º BPM, a falta de poder de comando da companhia resultava, portanto, em fragmentação e fragilidade do corpo feminino dentro da estrutura policial militar fluminense.” (Soares; Musumeci, 2005:35) No que tange ao emprego das policiais, as autoras nos dizem, que elas seriam alocadas conforme previsto na lei nº 476, de 11 de novembro de 1981.

(...) precipuamente em missões de policiamento ostensivo, cabendo-lhes as seguintes atribuições, além de outras que sejam estabelecidas pelo comandante-geral:

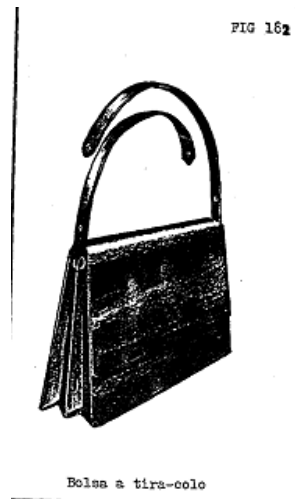
- I. Policiamento de trânsito, em locais horários em que as mesmas tenham melhores condições de segurança, a critério do comandante-geral;
- II. Nas operações policiais militares no trato com mulheres e menores em geral;



III. Nos terminais marítimos, ferroviários, rodoviários e aeroviários e nos demais serviços de policiamento cujo risco ou encargos sejam, a critério do comandante-geral, exclusivamente compatíveis com suas condições de mulheres³.

As policiais atuavam prioritariamente em aeroportos, museus, estação das barcas, estação de metrô, dentre outros lugares que eram considerados “compatíveis com a sua condição de mulher”. Objetivou-se, que as policiais desfrutassem de locais e horários onde pudessem estar seguras. Observa-se que inicialmente as mulheres eram colocadas em locais estrategicamente escolhidos, como horários especiais, retomando a ideia da mulher como sexo frágil, de seres que precisam ser vigiadas e protegidas, e até mesmo por falta de competência para desenvolverem as atividades a elas designadas.

Dentre as peculiaridades que envolviam as atividades femininas estava também o uniforme, uma vez que, a roupa em nossa sociedade pode ser considerada como um dos principais marcadores da diferença de gênero, classe social e profissional, produzindo significados e simbolismos de distinção e pertencimento. “Logo, as roupas sempre detiveram o poder de identificar e mostrar as posições ocupadas pelos sujeitos históricos nas hierarquias e os papéis sociais delas decorrentes.”(Simili,2012:123) Scott nos diz que o gênero é uma categoria imposta a um corpo sexuado. Segundo Ivana G. Simili, “[...] as roupas ingressam como um dos mecanismos sociais e culturais para as identificações dos sujeitos e as criações de significados para os corpos, como masculinos e femininos”(Simili,2012:125) O uniforme feminino era distinto do masculino, assim de acordo com o Decreto nº 8898 de 1 de abril de 1986 o mesmo seria composto por: saia-calça preta, camisa azul de mangas compridas, gravata preta, quepe preto, sapato social preto e bolsa a tiracolo preta, dentro da qual ficava guardado o revólver calibre 38, cano curto, (como pode ser visto na figura abaixo) utilizado em serviço. Atualmente, o uniforme feminino é igual ao masculino, o que dificulta em alguns casos as mulheres de conseguirem uma farda ou coturno⁴ que sejam apropriados ao seu tamanho, já que as roupas e os calçados são feitos para os homens.



Fonte: Decreto 8898 de 1º de abril de 1986, que regulamenta os uniformes da Polícia Militar do Estado do Rio de Janeiro⁵. Uniforme feminino



Fonte: Decreto 8898 de 1º de abril de 1986, que regulamenta os uniformes da Polícia Militar do Estado do Rio de Janeiro. Bolsa a tiracolo e sapato preto social.

Observa-se que o uniforme feminino foge da intenção inicial do curso de formação de assexuá-las ou neutralizar as singularidades do corpo feminino, visto que o desenho nos mostra um uniforme que modela e ressalta certas partes do corpo. Além do sapato de salto que inviabiliza a possibilidade de correr ou até mesmo de ficarem muitas horas em pé e remete a uma ideia de sensualidade. O conservadorismo do uso da arma é outro ponto em destaque nesse uniforme, já que a arma das policiais tem que ficar escondida dentro de uma bolsa, presumindo uma incompatibilidade da imagem feminina com o uso da força bélica. Reforçando o que Andrea M. Schactae chama de reafirmação histórica das diferenças entre os sexos, uma vez que, “enquanto os homens foram construídos para usar armas e ir à guerra, as mulheres foram moldadas para cuidar das crianças e velhos (...)” (Schactae,2009:92) Além disso, a farda feminina deixa



claro como a instituição entende os papéis de gênero, ou seja, como a PM vê as diferenças entre homens e mulheres. Consequentemente, como a instituição constrói a identidade da policial feminina, sendo que essa não pressupõe correr atrás de criminosos ou resolver conflitos, em suma, elas não devem interferir em atividades secularmente desempenhadas pelos homens. Desta forma, Schactae afirma que:

A representação do que deveria ser uma policial feminina, está relacionada a uma representação do feminino que existia fora dos espaços do quartel e também está relacionada ao campo, como coloca Pierre Bourdieu, em que a instituição se relaciona. Sendo assim, cabia à polícia feminina, proteger e cuidar dos velhos e crianças (...). Atividades que historicamente deveriam pertencer às mulheres, em outras instituições como: no espaço da família, da escola, dos hospitais, foram relacionados à atividade da polícia militar. (Shactae, 2009: 91)

Outra dificuldade enfrentada pelas mulheres no ofício policial no Estado do Rio de Janeiro era no que diz respeito à equidade de oportunidades de carreira, já que, as policiais femininas tinham seu acesso em todos os degraus da hierarquia policial limitados legalmente. Situação, que só se modificou em 1993 por intermédio da lei nº 2.108, de 19 de abril, que garantiu as mulheres galgar os cargos do topo da carreira. Porém, os primeiros passos para essa conquista ocorreu em 1991, quando se incluem oficiais femininos nos quadros de saúde. Musumeci e Soares apontam essa unificação como um avanço considerável para as mulheres e também como um progresso na qualidade da cidadania do país, já que estabelece igualdade de acesso entre homens e mulheres em um uma instituição que durante séculos esteve fechada à participação feminina. Assim na palavra das autoras:

Sem dúvida, a unificação dos quadros representou uma conquista para as PMfem, sobretudo diante da resistência oposta pelos policiais masculinos, que se sentiam ameaçados pelas novas 'concorrentes' e também pela hipótese, para muitos inadmissível, de virem a ser comandados por mulheres. (Soares; Musumeci, 2005:37)

A inclusão feminina nas policias militares e a unificação dos quadros, vão variar conforme

a unidade da federação, tendo sido efetivado segundo os interesses políticos de cada estado. A década de 1980 é apontada como ápice da inserção feminina nessas instituições. Segundo, Musumeci e Soares, a inclusão das mulheres nas PMs do Brasil não se deu por meio da pressão de movimentos sociais organizados, como mostrado no início do presente tópico. Sendo então, a vertente da “humanização” e da dissociação da imagem de uma instituição pós-ditadura militar, violenta, corrupta, sem credibilidade,



ou seja, de uma polícia em crise e com a imagem deteriorada perante a população, apontado como o principal motivo que levou a mesma a ter a iniciativa de abrir suas portas à participação feminina. Isso estava aliado a concepção e a construção simbólica estabelecida culturalmente de que as mulheres são mais honestas, menos violentas, possuem maior capacidade de negociação em detrimento do embate, ou seja, as mulheres iriam desempenhar atividades que culturalmente eram consideradas próprias às mesmas, ou seja, atividades “compatíveis” com o gênero feminino, consideradas menores e na maioria das vezes extensão dos trabalhos domésticos, além, é claro, do cuidado com crianças, mulheres, adolescentes, velhos, bêbados, trabalhos assistenciais e principalmente trabalho interno. Nas palavras das autoras:

Sublinha-se ainda (...), o trabalho assistencial junto à comunidade, a crianças e adolescentes, a mulheres e idosos, a mendigos, bêbados etc. Por reafirmar estereótipos de gênero – vocação assistencialista das mulheres; associação entre ‘sexo frágil’ e atendimento aos fragilizados -, esse tipo de trabalho talvez tenha sido percebido como um outro campo estratégico de relações públicas, de ‘suavização’ ou ‘humanização’ da imagem da polícia, sem que para tanto fosse necessário alterar a cultura institucional hegemônica ou as práticas tradicionais de policiamento. (Soares; Musumeci, 2005:19)

Não existia no Brasil inicialmente, uma política nacional de gênero, que objetivasse incluir as mulheres de forma plena. Como pode ser visto na tabela abaixo, muito já se avançou no que tange a inclusão feminina nas PMs, porém, observa-se que o caminho a ser percorrido ainda é muito longo, como constatado por Musumeci e Soares, já que o potencial feminino, que pode ser usado para favorecer novas possibilidades de ação policial não foi explorado pelas corporações.

“Batom na Caveira”: a participação feminina no BOPE do Rio de Janeiro.

“Particularmente acredito que foi uma decisão acertada por parte do comando da PM. E não é porque mulheres têm direitos e nem todo o blábláblá feminista que existe em torno disso sobre mulher poder fazer qualquer profissão que um homem faça (...). Me refiro a características femininas que cercam a mulher e que a tornam melhor até mesmo que homens para funções de segurança”.

“Só vejo problemas (a curto prazo) em adaptar os quartéis do Bope à presença feminina - obras para construir vestiários e banheiros exclusivos - e a coibir determinadas posturas machistas que vão existir tanto por parte da mídia quanto internamente, nada que não seja resolvido com treinamento, acompanhamento e umas obras.”



“Tenho realmente medo da mudança tática que ocorrerá com a alteração da cor preta... Pela vida dos oficiais. Tomara que não incluam alvos brilhantes na roupa. E, biologicamente, me preocupa também se alguma "aspira" sofrer daqueles graus extremamente violentos de TPM (e isso não ser detectado nos exames prévios)... Eu não queria estar no morro onde essa aspira com "TPM" estivesse trabalhando.”

“Fiquei sabendo que o BOPE vai permitir mesmo mulheres na Tropa. É ridículo. Meses após o filme mulheres serão permitidas pra agradecer o feminismo militante. É patético.” (Sic)

“E se na hora do tiroteio o cabelo despentear ou borrar a maquiagem? Deixa o fuzil de lado e pega o batom? Ou, o que vou fazer pro jantar na hora em que o bicho está pegando? Tem que ser muito analisado. Já pensou mulher de TPM com fuzil na mão, eu saio correndo.”

“O Batalhão de operações Policiais Especiais Feminino é muito importante. Porque as mulheres de hoje-em-dia não são como as tais de antigamente, que “lembra do filho e fica com dó do bandido” elas agem como homem, ou melhor, como mulher, mulher de iniciativa, mas também devem lembrar, que não basta “matar” um bandido, deve DESARMAR uma favela. Farei parte do BOPE, e se mais mulheres pensassem assim, talvez esse país iria pra frente, e o “Rio” não iria ser o mesmo, seria bem melhor!”

Centenas de outros comentários poderiam ser relacionados aqui para ilustrar a opinião de policiais e civis, homens e mulheres sobre a participação feminina no BOPE. Assim, em meio a uma grande polêmica que repercutiu na mídia, falada e escrita, nas quais, se proliferou opiniões contrárias, conservadoras, e principalmente sexistas sobre a declaração do Comandante Geral da PMERJ, em 2008, a respeito da possibilidade de incluir mulheres no efetivo do Bope. A opinião das pessoas nos referidos comentários nos permite inferir que mesmo as mulheres tendo conquistado espaços ocupacionais antes negado às mesmas no mundo do trabalho contemporâneo, e consequentemente sua significativa participação nas instituições policiais, ainda permanece enraizado no imaginário social conservador a ideia de que a prática policial, não é apropriada para as mulheres. No Brasil, esse conservadorismo se deve ao fato de que as:

Práticas policiais que ainda associam e reduzem a polícia a uma instituição que faz uso da força física, da violência e da repressão: atributos tradicionalmente identificados à cultura masculina e que reatualizam a ideia de uma instituição falocrática, “fechada” e/ou produtora de uma condição histórica de subordinação e discriminação de gênero. (Brasil,2008:12)



Assim sendo, podemos afirmar que quando se trata de uma tropa operacional a rejeição a participação feminina é polarizada, dado o caráter da especialização, complexidade e principalmente a dificuldade enfrentada pelos policiais masculinos para se habilitarem /concluírem um dos cursos –CAT e COESP- passaporte para compor o Bope. Esses cursos são formadores de um ethos de superioridade e distinção, fabricando até mesmo uma diferenciação entre os integrantes do Bope e os demais integrantes da PMERJ, como se fossem polícias distintas, fazendo com que os caveiras se sintam superiores aos policiais que não fizeram um dos cursos da unidade. Desta forma, Storani nos diz que:

O ethos a visão de mundo dos integrantes do BOPE acaba por apartar dois mundos: o dos “operações especiais” e dos “convencionais”. Mais que uma separação simbólica, a estrutura dos caveiras parece se fortalecer nos “convencionais”, quando empregam designações de diferenciação qualitativa, que por vezes se manifestam como depreciativas, para referenciar aqueles que tentaram ser um caveira, que desistiram ao longo do processo de passagem ou não se comportam como tal. (Storani, 2008:140)

Essa representação da diferença estabelecida pelos caveiras, não é uma exclusividade do BOPE do Rio de Janeiro, pois, como foi mostrado por Priscila Castro, na unidade de Operações Policiais Especiais de Brasília a lógica da diferenciação institucional também é reproduzida. É “como se houvesse outra lógica militar além daquela ensinada no curso padrão. Numa relação dual, marcada pelo ‘nos’ e os ‘outros’, que se definem, ‘uma polícia totalmente diferente da outra’, sendo a ‘outra’ o restante e maioria do efetivo policial do Distrito Federal.” (Castro, 2011) Como pode ser observado nem mesmo alguns homens são considerados merecedores de pertencerem ao grupo dos “guerreiros”, evidenciando assim um lugar simbolicamente oposto à presença feminina. Um dos ex-comandantes do BOPE-RJ define a unidade como:

Eu sempre entendi o Bope como unidade de guerra. A minha visão é essa. Porque nós precisamos ter uma última ratio. Um último argumento. O Bope não é uma unidade para ser utilizada em ações marcadamente preventivas. O Bope é treinado e capacitado para rugir. Ele é um tigre, que tem que ser mantido sob controle e solto em alguns momentos. O Bope era e é para entrar onde há desorganização ou conflito, e trabalhar para resolver esse conflito. Se a resolução do conflito estiver de tal ordem agreste, violenta, que você precise usar a unidade com a sua expressão mais violenta no sentido de resolver o problema, o Bope tem que agir assim.

Durante décadas a história institucional identifica o BOPE como um espaço de masculinidades, sendo então a figura feminina não pertencente a paisagem da unidade,



a mulher era vista como um elemento que poderia desordenar a lógica local, ou seja, um ser impuro. Segundo Mary Douglas, impuro é: “qualquer coisa que não está em seu lugar”. A autora observa que o comportamento diante da impureza/poluição é o de condenar ou inferiorizar a “coisa” ou ideia que ameace a ordem vigente, colocando em contradição as classificações simbólicas. Ou seja:

A impureza nunca é um fenómeno único, isolado. Onde houver impureza, há sistema. Ela é o subproduto de uma organização e de uma classificação da matéria, na medida em que ordenar pressupõe repelir os elementos não apropriados. Esta interpretação da impureza conduz-nos directamente ao domínio do simbólico. Pressentimos assim a existência de uma relação mais evidente com os sistemas simbólicos de pureza. (Storani, 2008:51)

Os comentários extraídos da mídia revelam o quanto a nossa sociedade é conservadora e reticente à presença das mulheres nas instituições policiais, sendo as mesmas vistas como elementos poluidores e desordenadores da ordem androcêntrica estabelecida. Ainda é latente que o soldado tem o masculino como paradigma, ainda mais o soldado do BOPE que é treinado para guerra. Andrea Schactae observa que “a presença de mulheres em espaços militares usando armas e realizando atividades historicamente identificadoras do masculino, afetou a construção do masculino nas instituições militares.” (Shactae, 2009:88)

Entretanto, informações e opiniões que não condizem com a realidade, dado que a entrada da primeira mulher no BOPE data da década de 80 quando ainda se chamava Núcleo de Operações Especiais (NUCOE). Outro ponto evidente nas falas é o preconceito em relação ao corpo da mulher, revivendo o discurso médico da inferioridade do corpo feminino predominante no século XVIII, e do dever de beleza como paradigma da feminilidade, visto como uma característica inata da mulher. Além disso, a menstruação, é vista como a precursora da nova histeria feminina, ou seja, a tensão pré-menstrual TPM, é considerada fonte de transtornos psicológicos, que incapacita mensalmente a mulher para desenvolver determinada atividade tornando-a perigosa e passível de desconfiança.

O cenário atual da participação feminina na Polícia Militar do Estado do Rio de Janeiro

Atualmente, o efetivo total da polícia militar do estado do Rio de Janeiro é de 42.803 militares, sendo que apenas 2.888, ou seja, 6,7% são de integrantes do sexo feminino, apontando para uma profissão predominantemente masculina, que ainda não abriu



totalmente seus postos à participação feminina, mesmo já tendo se passado 30 anos da entrada da primeira turma de mulheres na corporação. E, destas 2.888 mulheres que integram a PMERJ, 1.602 fazem parte do quadro de combatentes, sendo 193 oficiais (categoria que vai de tenente a coronel) e 1.409 praças (de soldado a subtenente); as outras 1.286 integram o quadro de saúde, sendo 702 oficiais e 584 praças. A quantidade de mulheres nos quadros de saúde evidencia que ainda existem profissões consideradas apropriadas às mulheres, que teriam qualidades “inatas” que lhes permitiriam com muito êxito prover os cuidados com os doentes, velhos e crianças.

Quando olhamos para o efetivo do Batalhão de Operações Policiais Especiais a participação feminina é menor ainda, dado o caráter extremamente militarizado pautado na lógica da guerra urbana, bem como na truculência, onde o hino da corporação qualifica o integrante como “maldito cão de guerra que é treinado para matar”, sendo os valores da masculinidade exaltados e renovados diariamente. Atualmente o efetivo total da corporação é de 513 integrantes, sendo que apenas 6 são do sexo feminino dando um percentual de 1,6% de mulheres, sendo 3 do quadro de combatentes e 3 do quadro de saúde. Além das seis militares, o batalhão também conta com a presença de duas mulheres civis, uma pedagoga e uma médica.

Considerações finais

Ao longo da história, as mulheres foram colocadas fora da esfera pública, e, durante muitos séculos, a ordem falocêntrica as aprisionou no exílio da vida doméstica. Por meio da inferiorização da imagem feminina, e lançando mão de várias ideologias e artifícios inauguraram a ideia do “próprio para mulheres”, existindo até mesmo o que Michelle Perrot denominou de segregação do espaço público, onde lugares e profissões foram proibidos às mulheres e outros convencionados como apropriados às mesmas. E a classificação do apropriado e do inapropriado se estendeu até mesmo para as expressões corporais e para a subjetividade dos corpos femininos, moldando assim a diferença de gênero. Essa diferença gerou uma divisão do mundo entre homens e mulheres, convencionando socialmente uma diferença política sobre o biológico, que inferioriza a mulher e exalta o homem. Ocorrendo assim, o que Bourdieu denomina de socialização do biológico e biologização do social, que produziu nos corpos e nas mentes a construção social das diferenças, fazendo com que as mulheres sejam vistas como inferiores. Dessa forma, essa inferiorização passou a ser aceitável ou até mesmo apontada como natural. Segundo o autor esse pensamento ganhou respaldo com a dominação masculina, que é uma dominação de cunho simbólico, ou seja, não está visível às suas vítimas, já que é silenciosa invisível e está enraizada em nossa cultura



patriarcal, se manifestando por meio de brincadeiras, piadas, jogos, ou seja, a ideia da inferiorização feminina já está naturalizada em nossa sociedade.

A PMERJ resistiu por quase dois séculos à entrada de mulheres em sua corporação, sendo uma instituição marcada pela violência e truculência como ethos constituidor da identidade do policial militar. Isso foi reforçado pelos anos de chumbo vividos no país durante a Ditadura Militar, que serviu de inspiração para a criação do BOPE, instituição que era usada como última expressão de força do Estado, contra o inimigo interno. A entrada feminina na PMERJ se deu justamente no final dos anos 70 início dos anos 1980 com o objetivo de suavizar ou desvincular a imagem negativa adquirida durante a Ditadura, não tendo a inclusão das mulheres um objetivo bem nítido, como ocorreu na Polícia Civil, onde as mesmas foram incluídas com a finalidade de prover atendimento especializado às mulheres vítimas de violência. A PMERJ se manteve, durante muito tempo, fechada à inclusão feminina, dado o modelo masculino paradigmático do soldado que é considerado incompatível com o feminino. Deste modo, a inclusão feminina não trouxe, como mostrado por vários estudos de gênero e polícia, inclusive o de Musumeci e Soares, mudanças de paradigma na estrutura nem na cultura institucional, sendo visto como um elemento novo na velha corporação, desempenhando atividades que eram extensão do mundo doméstico. A inserção feminina foi na verdade uma resposta à própria crise institucional.

Quase sempre as mulheres tiveram suas atividades e trabalhos desconsiderados. Como Michelle Perrot nos mostrou, elas sempre trabalharam, porém suas atividades nunca foram reconhecidas como profissões, pois por mais domésticas que as atividades possam ser, elas são importantes para o desenvolvimento da vida em sociedade. Verifica-se que os trabalhos desempenhados pelas mulheres levam em consideração características e qualificações reais, que foram sociabilizadas através da educação tradicional reservada às mesmas, como se fossem características inatas, físicas e morais. Assim, como a cultura institucional da PMERJ foi moldada pelos valores da masculinidade, as atividades desempenhadas pelas mulheres são consideradas menores e até mesmo desnecessárias. Desta forma, podemos observar que a introdução das mulheres nas instituições militares rompe e até mesmo afronta o conceito “tradicional” de soldado.

Notas

¹ Nas Forças Armadas do Brasil a Marinha foi a primeira a incluir mulheres em seus postos como auxiliares no ano de 1980.



² Denominação que se dá a aluno de escola superior militar. Aspirante a oficial.

³ Lei nº 476, de 11 de novembro de 1981 In: SOARES, Barbara Musumeci, MUSUMECI, Leonarda. *Mulheres policiais: presença feminina na Polícia Militar do Rio de Janeiro*. Pg, 31. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2005.

⁴ Segundo dicionário *on line* de Português: Calçado militar, atado na frente, e que sobe até a metade da canela.

⁵ Disponível em

Bibliografia

Apostila de História da PMERJ. Disponível em: <http://dc252.4shared.com/doc/CqUy5YaF/preview.html>. Acessada em 25/02/13

Badinter, Elisabeth. *XY sobre a identidade Masculina*. Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1993

_____ *Palavras de homens*. Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1991

_____ *Um amor conquistado: o mito do amor materno*. Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1985

_____ *Um é o outro: relações entre homens e mulheres*. Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1986

Batista, André. Pimentel, Rodrigo. Soares, Luiz Eduardo. *Elite da tropa*. Rio de Janeiro, Objetiva, 2008

Bourdieu, Pierre. *A dominação masculina*. Rio de Janeiro, Bertrand Brasil, 2000.

Bretas, Marcos Luiz; Poncioni, Paula. *A cultura policial e o policial carioca*. In: Pandolfi et AL. (Orgs). *Cidadania Justiça e Violência*. Rio de Janeiro: Editora Fundação Getulio Vargas, 1999. P. 149-163.

Carvalho, José Murilo de. *Cidadania no Brasil: o longo caminho*. Rio de Janeiro Civilização Brasileira, 2001

Caire, Raymond. *A mulher militar: das origens aos nossos dias*. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército, 2002

Júnior, Caio Prado. *Formação do Brasil Contemporâneo: Colônia*. São Paulo, Brasiliense, 1999.

Castañeda, Marina. *O machismo invisível*, pg16. São Paulo: A Girafa Editora, 2006.

Carreiras, Helena. *Família, Maternidade e profissão militar*. In: *Estudos feministas*. Florianópolis: IFCS/UFRJ, vol. 5 N.1/97

Calazans, Márcia Esteves. *Mulheres Policiais Militares: Mulheres no policiamento ostensivo e a perspectiva de uma segurança cidadã*. Porto Alegre (RS) , 2007.



Castro, Priscila Aurora Landim de. Os convencionais e os especiais: um estudo sobre a construção da identidade dos integrantes do batalhão de Operações Especiais da PMDF. 2011. Dissertação (mestrado) Universidade de Brasília-UNB. Instituto de Ciências, departamento de Sociologia, 2011.

Cappellé, Monica Carvalho Alves; Melo, Marlene Catarina de Oliveira Lopes. Mulheres policiais, relações de poder e de gênero na polícia militar de Minas Gerais. São Paulo, Revista de Administração Mackenzie, v. 11, n.3, E, edição especial.p. 71-99. Mai/junh 2010.

Cotta, Francisco Alberto. Olhares sobre a Polícia no Brasil: a construção da ordem Imperial numa sociedade mestiça. Pg.6. In: Revista de História e Estudos Culturais. Vol.6,anoVI, nº2. Abril/maio/junho de 2009

Douglas, Mary. Pureza e Perigo: ensaios sobre as noções de poluição e tabu. Lisboa: Perspectivas do homem/edições 70. 2006

Durkheim, Émile. As formas elementares da vida religiosa: o sistema totêmico na Austrália. São Paulo, Martins Fontes, 2003

Faludi, Susan. Backlash: o contra-ataque na guerra não declarada contra as mulheres. Rio de Janeiro: Rocco, 2001

Girardet, Raoul. A sociedade Militar: de 1915 até nossos dias. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército, 2000.

Goffman, Erving. Manicômios Prisões e Conventos. São Paulo: Perspectiva, 1974.

Leirner, Piero de Camargo. Meia volta volver: um estudo antropológico sobre a hierarquia militar. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 1997

_____ Hierarquia e individualismo em Louis Dumont. Rio de Janeiro: Jorge Zahar. 2003

Lima, Mírian Assumpção e. A Major da PM que tirou a farda. Rio de Janeiro: Qualitymark. 2002.

Lima, Roberto Kant de. A polícia da cidade do Rio de Janeiro: seus dilemas e paradoxos. Rio de Janeiro, PMERJ, 1994.

MAPAS- Monitoramento Ativo da Participação da Sociedade. Matar, Morrer, civilizar: o problema da segurança pública. (relatório do projeto) IBASE/Action Aind-brasil? Fundação Ford, dez. 2005. Disponível em: www.ibase.br

Moraes, Maria Lygia Quartim de. Cidadania no feminino. In: PINSKY, Jaime e Pinsky, Carla Bassanezi . História da cidadania. São Paulo, Contexto. 2003



- Muniz, Jacqueline. “Ser policial é sobretudo, uma razão de ser”- cultura do cotidiano da Polícia Militar do Estado do Rio de Janeiro. 1999. Tese (doutorado) – Instituto Universitário de Pesquisa do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- Neto, Theodomiro Dias. Policiamento comunitário e controle sobre a polícia: a experiência Norte-Americana. São Paulo: IBCCRIM, 2000.
- Nolasco, Sócrates. O Mito da Masculinidade. Rio de Janeiro, Rocco, 1993.
- Nummer, Fernanda Valli. Ser policial ser militar: o curso de formação na socialização do Policial Militar. Niterói: EDUFF. 2005
- Mendonça, Sônia Regina de. A consolidação da República Oligárquica. Pg 317, In: História Geral do Brasil. Org, Linhares, Maria Yedda. Rio de Janeiro, Elsevier, 1990
- Monteiro, Hamilton de Mattos. O aprofundamento do regionalismo e a crise do modelo liberal. Pg 302 In: História Geral do Brasil. Org, Linhares, Maria Yedda. Rio de Janeiro, Elsevier, 1990
- Oliveira, Roberto Cardoso. O Trabalho do Antropólogo, pg, 24. Brasília: Paralelo 15; São Paulo: Editora UNESP, 1998. Oliveira, Roberto Cardoso. O Trabalho do Antropólogo, pg, 24. Brasília: Paralelo 15; São Paulo: Editora UNESP, 1998.
- Perrot, Michelle, As mulheres ou o silêncio da história. Bauru, São Paulo. EDUSC, 2005.
- _____. Mulheres públicas. São Paulo, UNESP, 1998
- _____. Os excluídos da história: mulheres, operários, Prisioneiros. São Paulo, Paz e Terra, 1998
- _____. De Marianne a Lulu. In: Sant’Anna, Denise Benuzzi de. Políticas do Corpo. São Paulo. Estação Liberdade, 1995
- Pinsky, Carla Bassanezi e Pedro, Joana Maria. “Igualdade e Especificidade”. In: PINSKY, Jaime e PINSKY, Carla Bassanezi . História da cidadania. São Paulo, Contexto. 2003
- Poncioni, Paula. “O modelo policial profissional e a formação profissional do futuro policial nas academias de policiamento do estado do Rio de Janeiro”. In: Sociedade e Estado, Brasília, v. 20, n.3. p. 585-610, set/ dez. 2005
- _____. Tornar-se policial: a construção da identidade profissional do policial no Estado do Rio de Janeiro. 2004. Tese (doutorado)- Departamento de Sociologia, Faculdade de Filosofia, letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo. 2004. Revista de História e Estudos Culturais. Vol.6,anoVI, nº2. Abril/maio/junho de 2009
- Rezende, Maria José de. A ditadura Militar no Brasil: repressão e pretensão de legitimidade de 1964-1984. Londrina. Editora UEL, 2001



Rocha, Letícia Freire da, Identidade do Policial Militar e a dinâmica cultural. Pg. 37. Dissertação (Mestrado em Saúde Coletiva) Universidade do Estado do Rio de Janeiro UERJ. 2008

Silva, Rosimeri Aquino; Taschetto, Leônidas Roberto. Direitos Humanos e policia. IN: civitas, Porto alegre, V. 8, N.3. p 454-465, set. –dez. 2008

Sirimarco, Mariana. Desfiles, marchas, vênias y saludos: el cuerpo como sujeto de conocimiento em la formación policial. In: Citro, Silvia. Cuerpos Plurales: antropologia de y desde lós cuerpos. Buenos Aires: Biblos, 2010

Scott, Joan Wallac. Prefácio a Gender and politics of History. In: cadernos Pagu, n. 3. Campinas, Núcleo de Estudos de Gênero/UNICAMP, 1994.

Storani, Paulo, Vitória Sobre a Morte: a glória Prometida. O rito de passagem na construção da identidade dos Operações Especiais do BOPE/PMERJ. Dissertação de mestrado, Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social da Universidade Federal Fluminense. 2008

Soares, Barbara Musumeci, Musumeci, Leonarda. Mulheres policiais: presença feminina na Polícia Militar do Rio de Janeiro. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2005.

_____ Polícia e gênero: Presença Feminina nas PMs brasileiras. Boletim segurança e cidadania, Rio de Janeiro, v. 2, n.4, abr. 2004

Soares, Luiz Eduardo. Meu casaco de general: quinhentos dias no front da segurança pública do Rio de Janeiro. São Paulo: Companhia das Letras, 2000.

Sousa, Lourdes Losane Rocha de. Inserção e evolução da Mulher na PM do Piauí. Teresina (PI) 2007

Toledo, Elisa. Toledo, E. A. Entre o “psicotira” e o “policiólogo”: Onde se encontra o psicólogo militar? Pg 70. Dissertação (Mestrado em Saúde Coletiva) – Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2006

Goffman, Erving. Manicômios, Prisões e Conventos. Pg. 11. Ed. Perspectiva, São Paulo, 1974

Holloway. Thomas H. A policia no Rio de Janeiro: repressão e resistência numa cidade do século XIX. Pg 23. Rio de Janeiro, Editora Fundação Getulio Vargas, 1997

Welzer-Lang, Daniel, A construção do masculino: dominação das mulheres e homofobia. In: Estudos feministas. Florianópolis: UFSC, Vol. 09 n. 2/2001.



Campos e corpos em disputa: O debate sobre o aborto em 2018 no

Judiciário brasileiro

Maria Lúcia Rodrigues de Freitas Moritz
Denise Maria Mantovani

Resumo

Em pleno século XXI as mulheres ainda não possuem o pleno direito sobre seus corpos e os mesmos frequentemente são violados, simbólica ou fisicamente. Exemplo emblemático da violação dos direitos das mulheres é o caso da proibição do aborto. Mesmo em países de democracia mais consolidada, o arcabouço legal visando garantir a plena cidadania feminina ainda é limitado. De acordo com dados da ONU, em dois terços dos 195 países no mundo a interrupção da gravidez é permitida mediante critérios específicos. Alguns possuem uma legislação mais permissiva e em outros ela é bastante restritiva. No Brasil, o direito ao aborto se enquadra nesse segundo grupo e em apenas três situações a prática é permitida. Há mais de cinco décadas os movimentos feministas vêm levantando o debate em torno desse tema. Recentemente, em agosto de 2018, o Supremo Tribunal Federal brasileiro realizou audiências públicas visando debater a temática do aborto a partir da provocação apresentada pelo Partido Socialismo e Liberdade (PSOL). O presente trabalho pretende resgatar os argumentos e atores sociais que se fizeram presentes nas referidas audiências e, em especial, analisar o conjunto das manifestações dos grupos contrários à prática do aborto em três tipos de discurso, (1) o religioso, (2) o científico/saúde e (3) o jurídico. O principal ponto de convergência entre eles retira das mulheres o direito à autonomia sobre seus corpos e naturaliza hierarquias de gênero e de poder que se estabelecem a partir daí. Os dados serão debatidos à luz da teoria crítica feminista.

Palavras-chaves

Gênero, feminismo, aborto, judiciário, audiência pública.

Introdução

Em agosto de 2018 o Supremo Tribunal Federal (STF) promoveu Audiência Pública para debater o direito das mulheres de decidirem pela interrupção da gravidez até a 12^a semana de gestação. O STF foi demandado pelo PSOL, através da Arguição de Descumprimento de Preceito Fundamental n.º 442 (“ADPF 442”) (1)(2), cujo o embasamento jurídico é o desacordo de dois artigos do Código Penal brasileiro com as garantias individuais previstas na Constituição Federal, portanto, viola os direitos



humanos (3). Ainda no mês de abril, 502 entidades manifestaram interesse em participar da referida Audiência e, a partir de critérios técnicos de representatividade, qualificação técnica e pluralidade de opiniões foram selecionadas 46 entidades nacionais e seis internacionais (4). O encontro reuniu tanto posições laicas e religiosas, como posicionamentos favoráveis ou contrários ao aborto legal, havendo predomínio numérico das instituições pró-descriminalização do aborto. Esse grupo contou com a presença atuante e organizada das ativistas feministas nas sessões em que a ADPF 442 foi discutida.

Nosso estudo tem caráter explicativo e propomos realizar uma reflexão crítica em torno das posições contrárias ao direito de interromper a gravidez, levando em consideração os argumentos jurídico, religioso e saúde/científico apresentados. Para tal, tomamos como objeto de estudo as manifestações orais das 14 entidades contrárias à descriminalização do aborto dentre as 52 organizações selecionadas que ocuparam a tribuna do STF durante os dois encontros públicos realizados em agosto de 2018. Partimos da premissa que as posições contrárias à descriminalização do aborto visam controlar os corpos femininos, mantendo as mulheres em condição de subalternidade e cerceando seu direito à autonomia. Esse debate público adquire especial relevância por ocorrer nas dependências do Poder Judiciário e na possibilidade de posições diversas expressarem-se na arena institucional. A Suprema Corte brasileira tem ocupado uma posição mais arrojada em relação aos direitos sexuais e reprodutivos das mulheres comparada às outras instâncias de poder, especialmente em um momento de um avanço religioso na esfera da representação política no Brasil. Reflexos da postura conservadora em relação à temática do aborto, no âmbito do Poder Legislativo, foram identificadas em estudo recente realizado por Miguel, Biroli, Mariano (2017). Nele os autores apontam para a formação, em 2014, de uma frente suprapartidária composta por 167 deputados, ou seja, 1/3 dos parlamentares da Câmara Federal eram contrários ao aborto. Com as eleições gerais ocorridas em 2018, das 77 deputadas federais eleitas em 2018, 2/3 pertencem aos partidos de centro-direita e as representantes do campo conservador tiveram um significativo crescimento quantitativo. Diante dessa realidade, há uma discrepância entre a postura adotada pela esfera do Judiciário e o campo da representação política, o que torna relevante o olhar sobre as sessões públicas da ADPF 442.

O trabalho está estruturado em duas partes, além da Introdução e das Notas Conclusivas. Na primeira apresentaremos um breve panorama sobre a questão do aborto no Brasil e, na sequência, propomos discutir como a criminalização da



interrupção voluntária da gravidez atinge a autonomia das mulheres. Embora não esteja explícito, há um conjunto de argumentos anti- aborto que tem como eixo estruturante a moral patriarcal conservadora construída com base na superioridade de um sujeito universal abstrato, no modelo heteronormativo de família e na definição de papéis e lugares específicos para as mulheres na sociedade, onde a maternidade torna-se compulsória.

Tomaremos como referência as reflexões e contribuições das autoras da teoria crítica feminista. A metodologia adotada é a análise qualitativa dos pronunciamentos contrários à descriminalização do aborto manifestados na tribuna do STF. Como fonte de consulta utilizamos as gravações em vídeo dos debates disponíveis no canal *Youtube*. Com base no material coletado foram organizadas categorias que permitiram uma análise do conteúdo cujos resultados apresentamos a seguir.

A questão do aborto no Brasil: breves antecedentes e controvérsias

Desde o século XIX as mulheres vêm empreendendo lutas para a ampliação de seus direitos no campo da luta feminista. Em um primeiro momento com foco na emancipação política e, posteriormente, mirando conquistas no plano econômico e social. A retrospectiva dessas conquistas é uma mescla de sucessos e insucessos, persistindo alguns obstáculos para a emancipação feminina e sua plena condição de cidadã. Entre os entraves ainda enfrentados pelas mulheres está a questão do aborto e da livre decisão sobre o próprio corpo. Esse tema segue sendo tabu na sociedade brasileira e por isso, seu debate tem sido negligenciado. Em vez de ser tratado como um direito, seu debate em geral está envolvido por abordagens de ordem moral e religiosa. “No caso do Brasil, o debate é fortemente constrangido pela influência da Igreja Católica, que tem na criminalização do aborto o carro-chefe de sua cruzada moral”. (Miguel, 2016, pp.53) Além da atuação da Igreja Católica, também temos visto o avanço das Igrejas neopentecostais no campo religioso e na esfera da representação política. Em ambas as arenas esse segmento religioso promove e expande sua bandeira anti-aborto. A atuação dessas lideranças religiosas e parlamentares não se restringem ao combate à descriminalização do aborto. Também atuam para revisar a atual legislação do país que dá respaldo à interrupção da gravidez em três casos específicos (5). Apesar dessa forte atuação das Igrejas católica e cristãs, a autora Maria das Dores Campos Machado ressalta que há fissuras no discurso religioso sobre o tema do aborto, porém ainda prevalece um ideário hegemônico, conforme Dolores identificou ao mapear as posições das lideranças pentecostais,



A visão predominante entre os pentecostais é, entretanto, bastante tradicional e, a despeito da grande competição com a Igreja Católica no recrutamento de fiéis e nas parcerias com as agências governamentais, tem possibilitado atuações conjuntas entre atores religiosos dos dois campos do cristianismo na sociedade civil e no Congresso Nacional. (...) (Machado, 2016, p.97)

Mais recentemente a temática do aborto vem sendo trazida para o debate público via disputa eleitoral, não com o intuito de uma efetiva oportunidade de discussão pública sobre sua legalização, mas tão somente, enquanto estratégia de campanha, especialmente no momento final do embate eleitoral (6). O que temos visto é que alguns candidatos conservadores buscam associar seu opositor/a ao tema e assim, desqualificar seu adversário/a de campanha, já que boa parte do eleitorado brasileiro tem uma visão negativa sobre o assunto (7). Isso ocorreu nas campanhas presidenciais de 1989 e 2010, e na disputa pela Prefeitura de São Paulo em 2000. Ao analisar a polêmica do aborto durante a campanha eleitoral de 2010 e sua cobertura pela mídia impressa, Denise Mantovani (2016, pp.189) destaca que “a temática do aborto foi transformada num instrumento da disputa eleitoral por setores do campo religioso e político e assim tratada na cobertura jornalística dos principais jornais comerciais de circulação nacional”. Tamanha foi a repercussão desse tema no embate eleitoral, que a agenda jornalística foi reorientada e a temática do aborto passou a concentrar as matérias e editoriais veiculados. Entretanto, a abordagem realizada pelos jornais sobre esse assunto é superficial e posicionada, conforme afirma a autora, “os veículos reforçaram um discurso antiabortista, (...) a mídia foi corresponsável pelo reforço e ênfase de posicionamentos conservadores que propagados no noticiário com o uso de fontes que legitimaram esses discursos”. (idem, 2016, p. 205). Essa constatação de Mantovani (2016) reforça outros achados que apontam que a questão do aborto entrou na pauta política e, ao invés de suscitar um efetivo debate público, o que se vê é o domínio de uma abordagem superficial.

Para o movimento de mulheres e feministas o aborto é uma questão política crucial e seu enfrentamento deve se dar a partir daí. O aborto voluntário, enquanto um direito das mulheres tem sido uma pauta importante para as feministas e serve para tensionar politicamente a estrutura social hierarquizada que mantém as mulheres subordinadas à dominação masculina. Nesse contexto, o corpo, a reprodução e a sexualidade se constituem como construções sociais que envolvem um conjunto amplo de disputas políticas e de reações conservadoras “que implicam em formas de regulação dos corpos e dos afetos” (Biroli, 2018, p.134). Em oposição às tensões promovidas pelo movimento



feminista e às pautas políticas por elas apresentadas é que se dá as reações conservadoras. Especialmente na questão do aborto, o segmento conservador se mobiliza em torno dos aspectos morais que envolvem “a origem e o direito à vida”, ancorando-se em interpretações morais sobre a Constituição brasileira, bem como na recusa ao reconhecimento das mulheres como sujeito político e jurídico pleno. Na próxima seção analisaremos o conjunto de manifestações contra a interrupção voluntária da gravidez apresentados durante a Audiência Pública promovida pelo STF em 2018, a partir dos

argumentos jurídico e científico que levam em consideração os seguintes eixos analíticos (a) direito à vida, (b) gravidez/maternidade, (c) direitos reprodutivos e sexuais.

Posicionamentos contrários à legalização do aborto: a moral, a religião, a ciência e o direito se cruzam no centro do debate

A Audiência Pública realizada pelo STF sobre a ADPF442 ocorreu nos dias três e seis de agosto de 2018 em quatro sessões, manhã e tarde. As 52 instituições selecionadas tiveram 20min para se manifestar e apresentar seus argumentos(8). A maioria (73%) dessas entidades era favorável à descriminalização do aborto, enquanto apenas 14 organizações se pronunciaram contrárias à descriminalização. Dessas instituições, a maioria era vinculada ao segmento religioso, especialmente católicos e neopentecostais (ELIAS, 2018, p.19), o que evidencia a predominância dos valores religiosos e morais para sustentar os argumentos antiaborto. Apesar de ser a posição hegemônica no campo religioso, há fissuras nesse grupo, como por exemplo o movimento “Católicas Pelo Direito de Decidir” que faz clara oposição e manifesta-se contrária à criminalização da interrupção voluntária da gravidez. Também merece registro o fato de que eram homens (10 dos 18 expositores individuais) os principais porta-vozes favoráveis à criminalização, representando, sobretudo instituições do campo do direito e da esfera religiosa (ELIAS, 2018, p.16-7). Entre as mulheres, apenas oito defenderam a rejeição da ADPF 442, isto é, assumiram uma postura antiabortista, uma minoria frente as 34 expositoras femininas que defenderam o direito de as mulheres decidirem sobre sua vida reprodutiva. Durante a exposição de motivos nas sessões públicas uma abordagem foi constantemente presente nos argumentos contrários à descriminalização do aborto: o fato de não reconhecerem as mulheres como sujeitas políticas e autônomas. Há uma hierarquia na construção dos argumentos em que o embrião assume uma relevância maior do que as mulheres. Elas tornam-se assim, desprovidas de racionalidade, vontades, perspectivas e legitimidade para decidir sobre seu corpo e a maternidade. A garantia dos direitos dos embriões e fetos e o conceito de origem da vida desde a



concepção foram abordagens comuns nos argumentos apresentados. De uma forma geral, a origem da vida desde a concepção, o direito do embrião/feto em detrimento do direito das mulheres sobre seu corpo, o questionamento dos dados e indicadores de saúde do SUS sobre morbidade feminina, a naturalização do modelo heteronormativo e hierárquico de família nuclear, a ênfase à posição das mulheres como mães, além de aspectos demográficos, como a queda da fecundidade relacionada à baixa densidade demográfica, foram abordagens que organizaram as falas antiaborto. Uma das questões centrais nesses argumentos, no entanto, é a vocalização da vida desde a concepção e a representação “em nome do feto”. Há uma construção que recusa o direito das mulheres para decidir de forma autônoma sobre seus interesses sexuais e reprodutivos em nome “do mais interessado que não pode falar”.

Esse foi, por exemplo, o argumento utilizado pela expositora do *Movimento Nacional da Cidadania pela Vida – Brasil sem aborto*, Lenise Aparecida Martins Garcia. “Estou aqui porque o mais interessado não pode falar. Preciso falar pelo feto” (Garcia, 2018, STF/ADPF442, 03/08/18, vídeo 1 de 4, tempo: 03:50:41). A origem da vida no momento da concepção é outro argumento central para sustentar a ideia de que o aborto em qualquer situação significaria “a morte de um ser humano” e, dessa forma, “a fertilização é um referencial inegável para todas as etapas do desenvolvimento do ser humano. Nenhum ser começa com 12 semanas, assim como o mês não começa no dia 12” (Garcia, 2018, STF/ADPF442, 03/08/18, vídeo 1 de 4, tempo: 3:56:41).

Para a expositora, a definição do momento propício para a realização do aborto é arbitrário e varia de acordo com cada país que autoriza o procedimento. Nessa abordagem, a mulher como sujeito político perde sua humanidade tornando-se somente o útero gerador da vida.

O valor da pessoa em potencial torna-se mais importante do que o valor como sujeito político “mulher”, tratada como “mãe” em qualquer circunstância. Garcia contesta o direito ao aborto como um ato livre das mulheres. O questionamento em relação a essa autonomia expõe a complexidade do debate que também atinge o campo feminista sobre formas de controle e dominação em relação ao dilema entre o que realmente é escolha livre ou coerção de terceiros sobre a mulher (Biroli, 2014, p. 61). Na perspectiva conservadora, a descriminalização beneficiaria posições sexistas que forçarão muitas mulheres ao aborto indesejado, ampliando os riscos de morte violenta (9). “Sabemos que a pressão é muito violenta (...) temos que pensar se realmente estaria, num ambiente machista, favorecendo os direitos da mulher ao liberar o aborto”



Garcia, 2018, STF/ADPF442, 03/08/18, vídeo 1 de 4, tempo: 3:56:41).

Argumentos jurídicos e religiosos se cruzam para sustentar a igualdade universal do feto com os indivíduos adultos, a partir de uma retórica entre seres “fortes e fracos”. Segundo esses argumentos, a posição antiaborto está do lado dos mais frágeis e pobres da sociedade. Pelo menos, é assim que o representante da *Associação Nacional Pró-Vida e Pró-Família*, Hermes Rodrigues Nery, associou sua defesa contra o aborto, “[contra] a cultura da morte”. O expositor sustentou que “a vida vale por inteiro, não só para alguns, nem para os mais fortes” (Nery, STF, ADPF442, 03/08/19, vídeo 1 de 4, tempo: 4:15:20). O caráter político da igualdade universal entre o ser humano adulto e um embrião é reivindicado por Nery para sustentar o direito à vida desde a concepção. No plano político, o expositor apresenta o que acredita ser o caráter “ideológico” e “antissoberano” dos grupos que defendem a descriminalização do aborto. Em seu memorial Nery sustentou que, depois de o aborto ter sido rechaçado pelas mulheres pobres dos países periféricos no final dos anos 1950 grupos internacionais teriam promovido, então, uma “revolução cultural” nas práticas e nos costumes “para que o aborto fosse aceito como método contraceptivo”:

“uma revolução cultural nos costumes [foi necessária] para neutralizar as naturais resistências a uma agenda ideológica que subverteu o original sentido dos Direitos Humanos para chegar, por exemplo, à aceitação da prática do aborto como um Direito Humano” (Nery, 2018, STF/ADPF442, 03/08/18, vídeo 1 de 4, tempo: 4:17: 30)

A estrutura patriarcal e heteronormativa da família nuclear estão presentes em diversos argumentos contrários aos direitos sexuais e reprodutivos das mulheres. A conexão entre esses discursos se revela no combate à autonomia das mulheres para decidir sobre sua vida reprodutiva e a maternidade. O direito ao aborto é tratado como uma “estratégia política de grupos de ideologia liberal radical” que agem “de fora para dentro” incentivadas

por grupos e fundações internacionais. O objetivo seria “atuar no debate sobre gênero e na criação de organizações feministas” com o intuito de “disseminar essa agenda a partir de um novo paradigma de saúde, de direitos humanos, de empoderamento das mulheres e novos modelos de família, impondo teses sobre a sexualidade humana” (Nery, 2018, STF/ADPF442, 03/08/18, vídeo 1 de 4, tempo: 4:17: 30). Para o expositor, as fundações internacionais tomaram mais força principalmente pelas Conferências Internacionais da ONU especialmente no Cairo (1994), Pequim (1995) e Glen Cove/EUA (1996) onde os temas dos direitos sexuais e reprodutivos foram discutidos e



classificados pelo orador como “um atentado à soberania nacional, que atenta à família composta por homem e mulher” (idem, STF ADPF442, 4:23:12).

No âmbito político e constitucional, a realização da audiência da ADPF 442 é vista por várias posições conservadoras como parte de um “ativismo jurídico” adequado a uma estratégia de “judicialização do aborto”. Seria uma tentativa de “impor” a descriminalização do aborto diante do franco posicionamento do Congresso Nacional brasileiro contrário ao procedimento. Em diversas manifestações contrárias à descriminalização, o “ativismo do STF” (centrado na pessoa do ministro Luis Roberto Barroso) é visto como uma “violência institucional”, subvertendo o equilíbrio entre os poderes. Contraditoriamente às acusações de interferência internacional à agenda da família, o orador representante da *Associação Nacional Pró-Vida e Pró-Família*, José Hermes Nery, profere em sua manifestação diversas agendas que foram realizadas nos EUA com grupos e organizações políticas daquele país que atuam de forma articulada contra a descriminalização do aborto no mundo, inclusive em apoio a organizações brasileiras. Além dos argumentos envolvendo o Direito, à bioética, à origem da vida e à saúde reprodutiva o aborto foi tratado como um risco demográfico uma vez que poderia se tornar “um método de planejamento familiar”. Esse argumento foi apresentado pela expositora Viviane Petinelli e Silva, do *Instituto de Políticas Governamentais*. Sua reflexão baseou-se em dados sobre o aumento imediato dos abortamentos seguido por uma redução da taxa de fertilidade das mulheres em países que descriminalizaram a prática:

“A queda na taxa de fecundidade impactou igualmente em alguma medida a taxa de crescimento nessas Nações (...). Diante dessas implicações demográficas (...) é de se esperar que a descriminalização do aborto também acarrete em um aumento imediato de abortamentos provocados e a curto e médio prazos na redução da taxa de fecundidade, o que acarreta um desequilíbrio populacional, o que por sua vez impactará negativamente a transição demográfica pela qual passamos[no Brasil] e encurtará o período de bônus demográfico pelo qual passamos” (Petinelli e Silva, 2018, STF, ADPF 442, 03/08/18, vídeo 2 de 4, tempo: 1:47:12 – 1:48:11)

Um aumento no gasto de quase 3% no orçamento federal para atenção integral à mulher é apresentado como argumento para evitar o ingresso do aborto na rede pública de saúde, pois geraria despesas para os cofres públicos na ordem de R\$ 500 milhões (idem, 2018, STF/ADPF442, 03/08/2018, vídeo 2 de 3, tempo: 1:53:34). A expositora defende a não interferência na política populacional do país sustentando que o abortamento, atualmente, não se constitui em um problema de saúde pública. Para ela,



a melhor política é o investimento na saúde preventiva e no incentivo à adoção, dentre outras medidas.

Em contraponto aos argumentos demográficos, a profa Dra. Tânia Di Giacomio do Lago, do *Centro Brasileiro de Planejamento* (CEBRAP) contestou os dados no momento dos questionamentos finais de cada bloco. Ao ser instada a falar sobre o tema e a regulação da fertilidade, a pesquisadora do CEBRAP sustentou que existem três dimensões influenciadoras: no primeiro plano estão as condições sociais, no segundo nível é o processo de decisão das mulheres em querer ter ou não uma gestação e quais as estratégias que ela vai utilizar para atender sua decisão. E a terceira dimensão será o “como operacionalizar”, que pode ser de três formas: a abstinência sexual, o uso de contraceptivos e o aborto. A pesquisadora lembra que estudos sobre a transição da fecundidade brasileira mostra um caso específico nesse campo e não podem ser comparadas aos estudos apresentados para outros países:

“Descobrimos por trabalhos no início dos anos 1980 que a transição [demográfica no Brasil] havia ocorrido na segunda década de 1970 e os dados mostram as três coisas: caiu nas populações pobres que viviam na periferia das grandes cidades. Por que: os fatores que levaram as pessoas a declinar [de ter filhos]: elas precisavam adquirir bens essenciais e não tinham recursos para fazê-los. E como as mulheres brasileiras fizeram? As mulheres fizeram a transição da fertilidade com seu próprio corpo e custo. Não havia contracepção pública no país e elas pagaram por fora do sistema público ou do convênio para esconder uma laqueadura dentro da cesárea. E para comprar pílulas. Nós só fomos descobrir isso uma década depois. Então há um espaço para o aborto, mas hoje o maior problema dos países que estão com taxa de fertilidade e fecundidade baixas não é o aborto, mas o desejo de não ter filhos (...). Na Conferência de Bucareste, em 1974 conseguimos dizer aos demógrafos: não pensem nas mulheres como um motor da demografia. (...)”. (Lago, 2018, STF/ADPF442, 03/08/18, vídeo 2 de 4, tempo: 4:45:14)

O preconceito estruturado pelo machismo, racismo e a desigualdade econômica ampliam o impacto contra as mulheres e a instrumentalização do corpo delas definindo discursos que se articulam não pelas experiências concretas de vida, mas por números distanciados da real necessidade das mulheres. Assim, as normas que garantem a integralidade dos direitos humanos vinculados à justiça reprodutiva são relativizadas e tratadas numa dicotomia entre a “defesa da vida do feto” em detrimento do direito humano das mulheres sobre suas vidas concretamente. Em outra perspectiva, o acolhimento das mulheres como um “ato de apoio” e assistência na hora de decidir diante de uma gravidez inesperada pode tornar-se um momento de convencimento



seletivo sobre o que fazer. Esse acolhimento sustentado no discurso da “valorização da experiência *pela vida*” pode significar uma persuasão moral sobre a privacidade das mulheres para a escolha. Realizar ou não o aborto é moralmente complexo e envolve um conjunto de motivações. O conflito moral e social que envolve o “direito à vida” são marcadores dos limites entre escolhas, coerção, subjetividade, autonomia e posição social das mulheres como mães. É o que aparece de forma subliminar nas justificativas para a manutenção da gestação na intervenção da expositora do *Centro de Reestruturação para a Vida* (CERVI), Rosimeire Santiago. Em seu argumento, a expositora sustentou que “99%, ou seja, quase a totalidade das mulheres atendidas pelo Centro opta pela manutenção da gravidez”. Para ela, as palestras de “esclarecimentos e de orientação” nas comunidades substituem a falta de atendimento e de acesso a informações no sistema público. O aborto, em sua visão, produz tristeza, sofrimento e depressão nas mulheres, além de um sentimento de rejeição que pode ser evitado com o “acolhimento” às mulheres no momento de decidir (Santiago, 2018, STF, ADPF442, vídeo 2 de 4, tempo: 3:37:50). No âmbito religioso, os representantes das hierarquias católicas e evangélicas reforçaram argumentos religiosos com aspectos jurídicos. É visível a preocupação em retirar o caráter de “fanatismo religioso”, citado por um dos expositores, das posições dos representantes das igrejas. Procuram sustentar suas motivações contrárias à descriminalização não somente no aspecto moral e das crenças religiosas, mas principalmente no direito constitucional (artigo 5º) da inviolabilidade do direito à vida, acrescentando o termo “desde a concepção” como justificativa de que a vida começa já naquele momento (10). Combatem o “individualismo egoísta” do direito das mulheres de decidir sobre seu corpo e sua vida reprodutiva. Percebe-se que os argumentos jurídicos ajudam a diminuir a ideia de que a contrariedade sobre a descriminalização fundamenta-se em “motivações “não científicas”. Além disso, em vários momentos as críticas ao “ativismo jurídico” do STF estiveram presentes. “É fato evidente que desde 1988 nunca houve controvérsia alguma sobre a constitucionalidade da norma impugnada [os artigos do Código Penal que motivam a ADPF 442], ela foi artificialmente fabricada e redigida pelo ministro Barroso, ainda quando ex-advogado de organizações que defendem a despenalização do aborto” (Pe. Silva, 2018, STF/ADPF442, 06/08/18, vídeo 3 de 4, tempo: 0:25:02). Além desses aspectos, os religiosos se associam aos argumentos que questionam a imprecisão nos dados estatísticos sobre o número de mulheres que efetivamente morrem devido a complicações por causa do aborto inseguro.

A posição tradicional das mulheres no papel de mães é reivindicada nas manifestações



retirando delas direitos jurídicos de indivíduo político. Adjetivos como o “assassinato de indefesos” são largamente utilizados, responsabilizando as mulheres e a descriminalização como “um direito ao crime”. Assim se expressou o representante da *Convenção Geral das Assembleias de Deus* ao reivindicar seus 22 milhões de fiéis: “somos contra a cultura que faz a apologia à morte, defendemos a família e somos favoráveis ao direito inviolável e à sacralidade da vida” (Baptista, 2018, STF/ADPF442, 06/08/18, tempo: 1:17:27).

Apesar da criminalização do aborto, exceto nos casos previstos pela legislação brasileira, essa prática é um fato concreto e frequente na realidade de muitas mulheres no Brasil, independente da classe social, raça/etnia e religião. Dados da “Pesquisa Nacional sobre Aborto”, realizada em 2016, apontam que uma em cada cinco mulheres aos 40 anos já haviam realizado pelo menos um aborto (11). A diferenciação social está em que as mulheres ricas podem realizá-lo com maior segurança, pois pagam pelo serviço em clínicas privadas e dessa forma correm menos risco de vida. Já as mulheres pobres ou em situação de vulnerabilidade social o fazem em condições muitas vezes precárias, o que as expõem a situações de risco que podem levá-las à morte. O privilégio racial e de classe tem maior impacto na mortalidade, ou seja são as mulheres negras, pobres e de periferia as que mais morrem em função dos riscos do aborto inseguro. Essa situação ainda é agravada porque alguns profissionais de saúde denunciam essas mulheres, tipificando-as como criminosas. A questão do aborto voluntário é um ponto central para os movimentos feministas e a sua descriminalização está diretamente relacionada à justiça reprodutiva, de direito de escolha, de autonomia sobre seus corpos e vida reprodutiva. Esse direito sonhado a elas afeta sua condição de plena cidadania e reforça a desigualdade entre os gêneros. “A questão do aborto está vinculada aos direitos elementares do acesso à cidadania, que se funda na soberania sobre si mesmo” (Miguel, 2016, p.56) A criminalização do aborto, tal como ainda ocorre no Brasil, mascara outras desigualdades atravessadas pela questão racial e de classe.

Notas Conclusivas

O estudo aqui desenvolvido permitiu identificar as posições e justificativas em torno da criminalização do aborto durante a Audiência Pública promovida pelo STF em 2018. Entre as 52 entidades que se fizeram presentes, os anti-abortistas estavam em minoria, tanto em número de expositores como de instituições representadas, mesmo assim foi um grupo ruidoso. Os argumentos mobilizados pelos contrários à descriminalização estavam assentados em valores religiosos e morais, cujo eixo central é o não reconhecimento das mulheres como sujeitas de direitos, por um lado, e de outro, a



defesa de que o embrião tem maior relevância que a mulher. Por isso, as mulheres não tem legitimidade para decidir sobre interromper uma gravidez, indesejada ou não. Há assim, uma clara recusa em reconhecer a autonomia das mulheres. A garantia dos direitos dos embriões e fetos e o conceito de origem da vida desde a concepção são aspectos centrais para os argumentos jurídicos, religiosos e científicos apresentados. A estrutura patriarcal, heteronormativa e hierárquica da família nuclear também estão presentes em diversas manifestações dos antiabortistas e dessa forma vão de encontro aos direitos sexuais e reprodutivos das mulheres, ao empoderamento feminino e aos novos modelos de família. Através de sua visão de mundo conservadora, reivindicam a manutenção dos tradicionais papéis sociais/sexuais de homens e mulheres, determinando a elas o desempenho da função de procriadoras. As manifestações contra o aborto se estruturam em argumentos associados ao patriarcalismo e ao conservadorismo religioso, claramente ancorados nas posições das igrejas católica e evangélica/pentecostal. Para finalizar, cabe ressaltar a importância do momento político promovido pelo STF ao realizar a audiência pública em agosto de 2018. As discussões sobre direitos sexuais e reprodutivos, bem como o tema da autonomia e da justiça reprodutiva estiveram na pauta de forma plural, oferecendo uma oportunidade ímpar para o acesso a argumentos geralmente distantes do público em geral.

Notas

¹PSOL – Arguição de Preceito Constitucional, 06/03/2017 – Disponível no endereço: <http://psol50.org.br/stf-realizara-audiencia-publica-para-debater-acao-do-psol-contra-a-criminalizacao-do-aborto>. Registro na página do STF <http://portal.stf.jus.br/processos/>

²Essa ação teve apoio técnico do Instituto Anís de Bioética, Direitos Humanos e Gênero, “organização feminista, não-governamental e sem fins lucrativos, com a missão de promover a cidadania, a igualdade e os direitos humanos para mulheres e outras minorias”.

³A legislação brasileira permite a interrupção da gravidez em três situações: gravidez resultante de estupro, risco de vida para a mulher e no caso de gestantes de anencéfalos.

⁴Vide lista publicada pelo STF. <https://portal.stf.jus.br/processos/downloadPeca.asp?id=314743803&ext=.pdf>

⁵ Atualmente tramitam no Congresso Nacional brasileiro em torno de 19 projeto de lei para restringir a legislação existente sobre o aborto legal, inclusive os casos previstos na lei, cf: <https://oglobo.globo.com/sociedade/saude/um-ano-apos-debate-publico->



projetos- tentam-dificultar-aborto-no-brasil-23857019

⁶ Conferir as obras de Maria das Dores C. Machado (2012) “Aborto e ativismo religioso nas eleições de 2010”; Denise Mantovani (2016) “ O aborto e as eleições de 2010: o papel do jornalismo na definição dos discursos conservadores”; Denise Mantovani (2017). *Mídia e eleições no Brasil: disputas e convergências na construção do discurso político*; Sandra

B. Barreras (2017). “Interesse público e agendamento: o aborto nas eleições presidenciais de 2010”.

⁷ Pesquisa de Opinião realizada pelo IBOPE/Consórcio Bertha Lutz, em setembro/2010, indicou que 39% dos entrevistados *discordava totalmente* da proposição: “A mulher deveria ter direito de decidir se continua uma gravidez ou faz aborto?”. Dados citados por Jordão e Cabrini (2010, pp.306),

⁸Além das 52 entidades selecionadas, também puderam participar da Audiência Pública 63 expositore/as individuais.

⁹Foi o que ocorreu com as vítimas de assassinato Elisa Samúdio/MG e Nathalie Motta/RJ.

¹⁰A dra. Helena Nader, representante da SBPC, contesta o argumento religioso ao afirmar que “nem mesmo a ciência é capaz de determinar quando a vida se inicia”. (03/08/2018)

¹¹Pesquisa coordenada por Diniz, Medeiros, Madeiro (2017), p.653

Referências Bibliográficas

Baptista, Douglas Roberto de Almeida. Expositor pela Convenção Geral das Assembleias de Deus, Brasília, 2018, Supremo Tribunal Federal, ADPF 442, 06/08/2018, vídeo 3 de 4, disponível pelo youtube: https://www.youtube.com/watch?v=a2_4-xvdWYc&t=3617s

Biroli, Flávia. *Gênero e Desigualdades. Limites da democracia no Brasil*. 1ª ed. São Paulo, Boitempo, 2018.

_____. Autonomia e justiça no debate sobre o aborto: implicações teóricas e políticas. *Revista Brasileira de Ciência Política, Dossiê Justiça*, n. 15, Brasília, Setembro/dezembro, 2014, pp. 37-68.

Diniz, Débora; Medeiros, Marcelo; Madeiro, Alberto. Pesquisa Nacional de Aborto 2016. Artigo Especial, *Revista Ciência &Saúde Coletiva*, 22(2): 653-660, 2017.

Elias, Maria Ligia G. G. R. *Democracia e Aborto: uma reivindicação feminista em um contexto de guinada conservadora no Brasil – uma análise das Audiências Públicas da*



ADPF 442 no STF. Trabalho apresentado no GT – Democracia e Desigualdades da ANPOCS 2018, Caxambu, Minas Gerais. Disponível em: <https://bit.ly/2FZ32Ug>

Garcia, Lenise Aparecida Martins. Expositora do Movimento Nacional da Cidadania pela Vida – Brasil sem Aborto, Brasília, 2018, Supremo Tribunal Federal, ADPF442, 03/08/2018, vídeo 1 de 4, tempo: 3:56:41, disponível no youyube: <https://www.youtube.com/watch?v=dugDjoH-PYI&t=17684s>

Jordão, Fátima P., CABRINI, Paula. A questão do aborto e as eleições de 2010. IN BLAY, Eva, Avelar, Lúcia (orgs.). 50 anos de Feminismo – Argentina, Brasil e Chile. São Paulo: EDUSP, 2017, pp. 301 – 317.

Lago, Tânia Di Giácomo do. Expositora pelo Centro Brasileiro de Análise e Planejamento, Brasília, 2018, Supremo Tribunal Federal, ADPF 442, 03/08/2018, vídeo 2 de 4, tempo: 04:41:18, disponível no Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=73iYI4OxCYE&t=17369s>

Machado. Maria das Dores. Política, Direitos Humanos e aborto: uma análise das opiniões de líderes pentecostais brasileiros. IN Biroli, Flávia, Miguel, Luis Felipe (orgs). Aborto e Democracia, 1ª ed. São Paulo: Alameda, 2016, p. 85-106.

Mantovani, Denise. O aborto nas eleições de 2010: o papel do jornalismo na definição dos discursos conservadores. IN Biroli, Flávia, Miguel, Luis Felipe (orgs). Aborto e Democracia, 1ª ed. São Paulo: Alameda, 2016, p. 189- 216.

Miguel, Luis Felipe. O direito ao aborto como questão política. IN Biroli, Flávia, Miguel, Luis Felipe (orgs). Aborto e Democracia, 1ª ed. São Paulo: Alameda, 2016, p. 47-64.

Miguel, Luis Felipe; Biroli, Flávia; Mariano, Rayani. O direito ao aborto no debate legislativo brasileiro: a ofensiva conservadora na Câmara dos Deputados. Revista Opinião Pública, Campinas, vol.23,n.1, jan-abr, 2017, p.230-260.

Nery, Hermes Rodrigues. Expositor da Associação Nacional Pró-Vida e Pró- Família. Brasília, 2018, Supremo Tribunal Federal, ADPF 442, 03/08/2018, vídeo 1 de 4, tempo: 4:15:20, disponível no youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=dugDjoH-PYI&t=17684s>

Santiago, Rosimeire. Expositora pelo Centro de Reestruturação para a Vida – CERVI, Brasília, 2018, Supremo Tribunal Federal, ADPF 442, 03/08/2018, vídeo 2 de 4, tempo: 3:26:18, disponível pelo youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=73iYI4OxCYE>

Silva, Pe. José Eduardo de Oliveira e. 2º expositor pela Conferencia Nacional dos Bispos do Brasil – CNBB, Brasília, 2018, Supremo Tribunal Federal, ADPF 442, 06/08/2018, vídeo 3 de 4, tempo: 23:06, disponível pelo youtube:



https://www.youtube.com/watch?v=a2_4-xvdWYc&t=3630s

Silva, Viviane Petinelli e. Expositora pelo Instituto de Políticas Governamentais – IPG – Brasília, 2018, Supremo Tribunal Federal, ADPF 442, 03/08/2018, vídeo 2 de 4, tempo: 1:47:12 – 1:48:11, disponível pelo youtube

<https://www.youtube.com/watch?v=73iYI4OxCYE&t=17369s>



Inclusión de la perspectiva de género en las políticas públicas

Paola Vallejo Cárdenas
Silvia Vallejo Chávez
Xavier Iñiguez Vivar

“Un Feminista es cualquiera que reconozca la igualdad y plena humanidad en las mujeres y hombres”

Gloria Steimen

Resumen

La posibilidad de hablar sobre la equidad de género indiscutiblemente es un logro que le ha sido otorgada a la sociedad por parte de los diferentes grupos feministas, quienes han venido luchando durante años para que esta temática forme parte de las agendas políticas de los Estados, las desigualdades sociales y culturales a las que las mujeres han sido sometidas históricamente han marcado las formas de interlocución entre el Estado y los grupos progresistas, lo cual no ha permitido que se coloquen sobre la palestra pública políticas en las cuales la perspectiva de género se encuentre abiertamente incluida y sobre todo puestas en práctica. A raíz de la aparición de grupos feministas tras la caída de los gobiernos autoritarios por los cuales tuvieron que pasar varios países de América Latina, se estableció la necesidad de crear un cambio social y equitativo en donde la creación de una estructura política y democrática que visibilice las necesidades específicas de las mujeres se volvió un reto para estos movimientos quienes consideraron de vital importancia la generación de cambios mediante la creación de leyes, políticas y representación. Es importante reconocer que para que exista la voluntad estatal de implementar políticas públicas con perspectiva de género es necesario procesar acuerdos con distintos actores sociales y políticos que apoyen la posibilidad no solo de creación de estas políticas sino de su debida ejecución para lo cual es preciso establecer los objetivos, los recursos, las instituciones y los procedimientos que van a intervenir en la implementación de estas políticas.

Palabras Claves

Políticas Públicas, Equidad de Género, Feminismo, Estado.

Abstract

The possibility of speaking about gender equity is unquestionably an achievement. It has been granted to society by different feminist groups which have been struggling for years in order to make this topic a part of the political agendas of the States. There are lots of



social and cultural inequalities that women have historically endured and have marked the forms of dialogue between the State and progressive groups. This issue has not allowed that public policies about gender perspective are on the public arena in order to be openly included and above all put into practice. The fall of authoritarian governments, through which several Latin American countries had to pass, gave rise to the emergence of feminist groups. They established the need of a social and equitable change where the creation of a political and democratic structure that makes visible the specific needs of women became a challenge for these movements that consider the generation of changes in the creation of laws, policies and representation of vital importance. It is important to recognize that the existence of state willingness for implementing public policies with a gender perspective is based in the necessity to process agreements with different social and political actors that support the possibility not only of creating these policies but also of their proper execution. In order to get them is necessary to establish the objectives, resources, institutions and procedures that will intervene in the implementation of these policies.

Keywords

Public Policies, Gender Equity, Feminism, State.

Introducción

En la última década los discursos políticos han estado llenos de ofrecimientos en los cuales el reconocimiento de los derechos de las mujeres han comenzado a tener protagonismo, seguramente esto responde a la toma de conciencia de que más de la mitad de la población electora está conformada por mujeres, lo cual ha marcado un antes y un después en torno a la manera de hacer política, se ha dejado de considerar a la mujer como un ser apolítico, de hecho en la mayoría de países de América Latina se ha logrado establecer cuotas en torno a las candidaturas y a los puestos públicos que las mujeres deben ocupar en la administración del poder en un Estado, sin embargo, esta representación no es suficientes, puesto que no se ve reflejada en los cargos de responsabilidad y decisión, la participación de las mujeres en los ámbitos de poder estatal dentro de la región no ha logrado hasta el momento revertir las décadas en las cuales los Derechos Humanos de las mismas se han visto vulnerados, lo cual a su vez no ha permitido que seamos testigos de un verdadero cambio político y de una plena participación de las mujeres en la toma de decisiones en torno a temas que las atañe exclusivamente a ellas por el hecho de haber nacido mujeres como el hecho de poder



decidir sobre su cuerpo sin temor a ser juzgadas social y penalmente por ello.

En este nuevo contexto adquiere un mayor sentido la propuesta de los movimientos feministas por atender no sólo al problema específico que comparten grupos determinados de mujeres, sino fundamentalmente afectar los mecanismos que traban la igualdad de oportunidades. Igualdad entendida no sólo en relación a la distribución de los bienes, de los derechos y de las obligaciones, sino también en relación a la participación de los sujetos sociales en la determinación de las reglas que norman la sociedad.

Por tal motivo es necesario crear grupos de trabajo en los cuales la participación de las mujeres que se encuentran formadas en temas de género sea activa y constante, pero lo más importante es que los resultados del trabajo de estos grupos sean reconocidos por el Gobierno de turno para poder aplicarlos en la creación de políticas públicas destinadas a mejorar la calidad de vida de las mujeres.

Marco Teórico o Antecedentes

Luego de la restauración de la democracia en América Latina en las dos últimas décadas del siglo XX, varios países del Cono Sur pudieron superar gobiernos dictatoriales en donde se vivieron épocas oscuras de grandes vulneraciones de Derechos Humanos, reconstruyendo así la gobernabilidad democrática que a la vez se traduce en la capacidad de los países de América Latina de contar con un sistema en el cual la participación activa de todas y todos los miembros del Estado resulta fundamental para la toma de decisiones con la finalidad de brindar a la población seguridad y bienestar.

Como gran cosa, en la década de los 80 muchos de los programas de los gobiernos hablaban por ejemplo de integrar a la mujer al desarrollo, como si la sociedad fuera dual, en el sentido de que los hombres eran los desarrollados y las mujeres no. Para los gobiernos, integrar a la mujer al desarrollo significaba darles cierta educación, pero siempre manteniendo la división sexual del trabajo. Así se les ha dado cursos de costura, cocina, cómo cuidar niños, etc. También la mayoría de los partidarios políticos poblaban su terminología con «el problema de la mujer» y cómo solucionarlo. En realidad, no se trata de un «problema aislado» sino que deriva directamente de la estructura genérica de la población; esto es, del sistema patriarcal. (Fuentes, 1992, pág. 56)

Junto al surgimiento de la democracia aparece lo que varios autores denominan “feminación de la política”, es decir una participación minoritaria pero activa de la mujer en temas de índole político a nivel estatal, sin embargo, hasta el momento podríamos



determinar que las mujeres no han logrado tener o mantener una cuota participativa a nivel político en igualdad de condiciones que los hombres, pues históricamente la opinión de la mujer en varios temas ha sido subestimada.

Recordemos que históricamente las mujeres han carecido de espacios para deliberar y cuando se han atrevido a romper el orden establecido, han sido perseguidas, guillotinas, encarceladas, recluidas en conventos o psiquiátricos. Es decir, romper con la norma le ha salido caro a las mujeres, así que el que algunas hayan llegado hasta donde están a nivel de la política, ha sido gracias a esfuerzos titánicos. (Rincón Soto, 2015, pág. 66)

Es importante reconocer que la creación de políticas públicas responde a la habilidad y aptitud que debe tener el Estado para dar respuesta a las problemáticas que afecten a las y los ciudadano, más aún a quienes históricamente se ha visto vulnerados en sus derechos, por ello la importancia de que quienes estén inmersos en el tratamiento y promoción de

estas políticas tengan conocimientos suficientes sobre la temática a tratar y como implementarlas mediante medidas y cambios gubernamentales para de esta manera no dejarlas como un discurso retorico y populista que nunca llega a concretarse.

La formulación de políticas públicas, plasmadas en leyes, planes, programas, proyectos, guías y todo tipo de documentos, suele contener una serie de normativas y situaciones que radican en la esfera prescriptiva, en el “deber ser”; de hecho, aquello que se conoce como real politik se formula con la finalidad de establecer una serie de lineamientos cuya operación debe tender a hacer realidad los postulados y principios que las orientan, por ello una de las preocupaciones es la contratación de estas políticas con la práctica y la reflexión crítica. (Perales Miranda, 2015, Pág. 2)

Durante varios años las mujeres fueron consideradas como los “recién llegadas a la política”, así las denomino nuestra compañera paraguaya Line Bareiro, pues varias de sus obras a manifestado que efectivamente a las mujeres les toco pagar el derecho a piso en la política, esto a raíz de que la mayoría de países de América Latina sino todos se ha instaurado dentro de su sistema democrático de elección popular el sistema de cuotas, en donde se debe reconocer a la mujeres el derecho de participar en elecciones popular para ocupar puestos políticos.

La paridad plantea que el interés por lo público y lo político, y la tarea que se deriva de ese interés, debe recaer igualmente en varones y mujeres. La noción de democracia paritaria nace de la contradicción entre el aumento de mujeres en muchos de los ámbitos de la vida social y su ausencia de los espacios donde se votan las leyes y se toman



decisiones que afectan al conjunto de la sociedad y muy particularmente a las vidas de las mujeres (Cobo Bedia, 2004, pág. 19)

Organismos Internacionales para el desarrollo como el Banco Mundial y el Banco Interamericano enfatizan que la incorporación del enfoque de género en las políticas públicas contribuye a aumentar la eficacia de sus acciones.

La participación política de las mujeres ha sido más bien escasa en relación con el volumen de población que representa. Habría que preguntarse si éstas muestran realmente un desinterés por integrarse en la arena política, o si, por el contrario, es la propia sociedad quién al efectuar el reparto de roles y responsabilidades les ha relegado a otras actividades que se escapan a un espacio tradicionalmente reservado a los hombres. (Medero, 2008, Pág. 434)

Las agendas públicas de un Estado deben estar conformadas por los asuntos de interés de todas y todos los miembros de un Estado, en donde se puedan plasmar sus necesidades y la urgencia de la debida atención por parte de los gobiernos.

Por ende, es importante reconocer que no todos los sujetos que participan en la toma de decisiones se encuentran capacitados para hacerlo, menos aún en temas relacionados con igualdad de género por lo cual es sumamente necesario que se cuente con la asesoría de personas capacitadas que brinden sus opiniones y consejos desde la experticia y conocimiento de causa.

Aunque cada vez es más evidente el ascenso de las mujeres al poder político, los ascensos no son suficientes. Muy pocas mujeres han logrado en toda la región ostentar el máximo puesto de poder, y todavía su participación en puestos en cargos inferiores a la presidencia es menor en comparación a los hombres. Ciertamente, los cambios políticos más importantes, no siempre suelen venir desde las esferas más altas, pero, a nivel simbólico debe destacarse el hecho de que a las mujeres se les sigue dificultando optar, igual que el hombre, a puestos de alto mando. En los últimos cuarenta años sólo diez mujeres han logrado en toda la región ostentar el máximo puesto de poder, y todavía su participación en puestos en cargos inferiores a la presidencia es menor en comparación a los hombres (Rincón Soto, 2015, pag. 69).

La inserción de la mujer en aspectos políticos tuvo una evolución paulatina en Latinoamérica, una de las primeras apariciones de la mujer en el ámbito democrático se da en Ecuador, cuando Matilde Hidalgo en 1924 solicita el registro de empadronamiento y a pesar de la negativa de los funcionarios apelo a la constitución y a los requisitos establecidos en esta para ejercer sus derechos políticos, su solicitud fue elevada al



Consejo de Estado que finalmente decidió otorgarle el derecho a votar, convirtiéndose en la primera mujer de América Latina que sufragó en una elección nacional.

Las mujeres iban a seguir siendo "ciudadanas de segunda clase" hasta bien entrado el siglo xx sobre la base de que sus virtudes domésticas y "atributos especiales" no las pertrechaban para más. Pero las mujeres aprendieron a desplegar este lenguaje de la diferencia de manera que pusieron en duda la división público-privado utilizada para descalificarlas de la ciudadanía política y de la igualdad legal. (Molyneux, 2001, pág. 4)

Latinoamérica ha adoptado una serie de políticas públicas que se han promulgado con la finalidad de reivindicar los derechos de las mujeres y de resolver los distintos tipos de problemas que trae consigo el androcentrismo dominante que ha privilegiado los rasgos asociados a lo masculino y que se expresan en la cotidianidad de la sociedad.

Según el Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) los Estados Latinoamericanos han promulgado una serie de políticas públicas con enfoque de género tal vez la más importante y que ha servido de base para otras es la expedida en Brasil, Ley 11340 expedida en el 2006 fue denominada María da Penha. (Lamas, 2002)

La ley fue diseñada con la finalidad de garantizar la protección y asistencia integral a las mujeres víctimas de violencia doméstica, dispone la creación de juzgados especializados en la temática modificando así también normativa interna para lograr el objetivo planteado.

Por lo mencionado en párrafos anteriores es necesario reconocer que, aunque los derechos de las mujeres en Latinoamérica y en sí en el mundo se han ido reconociendo a cuenta gotas y a pesar que se han replicado y construido en otros países leyes que promueven los derechos de las mujeres y que condenan la violencia intrafamiliar o de género, estas acciones no han sido suficientes, puesto que aún existen problemas para que el colectivo femenino pueda acceder a espacios de poder y de hacerlo su actuación dentro de la creación, discusión y promulgación de políticas públicas es limitada por el hecho de ser mujer.

Metodología

El presente trabajo se realizó dentro de un enfoque cualitativo, mediante una metodología dogmática en la cual se recurre a material bibliográfico, las herramientas metodológicas utilizadas son analíticas y descriptivas lo cual nos brinda una mirada integral del tema desde una realidad política, social y económica.



Resultados

Bajo el análisis del tema investigado, es importante reconocer la importancia de la construcción de políticas públicas con perspectiva de género en un contexto global, sobre todo por las características que tiene que acompañan a este fenómeno como son: la deslocalización, la movilidad y la interconectividad, características que pueden ser usadas en pro de la creación de estas políticas que deben basarse en el principio de igualdad y de la participación equitativa.

Históricamente las necesidades y los derechos de las mujeres no han sido tomados en cuenta por parte de los gobiernos al momento de crear políticas públicas en las cuales, si bien se trata de solucionar problemas sociales no se ha considerado las necesidades de más de la mitad de población que son las mujeres, por esto es necesario crear una institucionalidad que legitime los derechos de las mujeres en donde los propuestas políticas no se consideren en una simple demagogia sino que se propongan acciones y se coordine

con diferentes sectores estatales para desarrollar políticas públicas inclusivas y eficaces.

Siguen existiendo obstáculos para la participación política de las mujeres, provenientes de la división entre lo productivo y lo reproductivo, de la asignación de las mujeres al mundo privado en tanto el mundo público es el que la política reconoce como válido. Las mujeres continúan siendo consideradas las principales responsables del cuidado de los niños y del hogar. Esa relación no ha sido totalmente transformada y la política no ofrece las condiciones prácticas para disminuir esa división. Las modificaciones necesarias para que los problemas del mundo privado, los horarios entre otros, no afecten la participación de las mujeres y las prácticas no institucionales o paralelas a lo institucional, no son frecuentes. (Massolo, s. f., pág 36.)

Sin embargo, el reconocimiento del derecho a la mujer de participar en las agendas políticas estatales de América Latina sigue siendo una tarea difícil, los cambios en la estructura económica y social posibilitaron de alguna manera esta participación la cual hasta el momento no se ha podido cumplir a cabalidad, pues hablar de género en primera instancia constituyo un reto para los grupos feministas, pues se vio obligado a evolucionar constantemente en un contexto cultural caracterizado por un sentimiento patriarcal adoptado por hombres y mujeres.

La autonomía y el empoderamiento de las mujeres constituyen un requisito indispensable para el logro de la igualdad de género además de ser parte de procesos individuales y políticos para el ejercicio pleno de los derechos humanos. Ambos



términos suelen ser utilizados de manera indiferenciada, aunque aluden en realidad a aspectos distintos de un mismo proceso. (Bareiro, 2014, pág. 18)

América latina se ha caracterizado por tener una historia política patriarcal, esto responde no solo a la herencia de la colonización sino a elementos propios de nuestra cultura que han generado patrones machistas que se han ido reproduciendo a lo largo del tiempo, la participación de la mujer en temas políticos era considerada para los movimientos feministas una quimera, sin embargo las constantes luchas feministas han permitido que la mujer logre ocupar un lugar en el ámbito político, pues el empoderamiento ha sido una de las tareas fundamentales que han tenido estos movimientos sociales, lo cual ha permitido apreciar el feminismo como movimiento político en beneficio no solo de las mujeres, sino de todos los grupos considerados minoritarios a los cuales se les ha vulnerado sus derechos de manera sistemática.

Los mandatos de género afectan tanto a los hombres como a las mujeres y por eso se plantea que haya cambio de roles. Sin embargo, hasta ahora los esfuerzos se han mostrado como más efectivos para lograr aquello que las mujeres querían para sí, como poder estudiar, entrar al mercado laboral, o acceder a un cargo público, que para conseguir que los varones asuman el cuidado y la responsabilidad reproductiva. Un camino evidente es que las políticas públicas y las empresas asuman parte de esa responsabilidad, que permitirá mayor autonomía a las mujeres. Sin embargo, no necesariamente se logra una transformación de la división sexual del trabajo con estas acciones. (Bareiro & Soto, s. f. pág. 9)

La perspectiva de género se ha ido incluyendo paulatinamente en las agendas políticas, sin embargo, el reto comienza al momento de la construcción de políticas públicas que involucre esta temática pues la mayoría de mandatarias y mandatarios no han logrado aún cristalizar esta ideología en sus normativas locales, esto puede responder a la falta de compromiso social y la dificultad que se establece en la interacción entre los grupos feministas y el Estado, pues resulta sumamente

importante desarrollar estrategias mediante las cuales las mesas de trabajo en las cuales se plantee el desarrollo de políticas públicas con enfoque de género se encuentre conformado por ciudadanas y ciudadanos que conozcan a plenitud las necesidades esenciales de las mujeres.

Conclusiones

Es necesario reconocer que el Estado es el encargado de propender la implementación de políticas públicas con enfoque de género, puesto esto evidenciaría su capacidad de



planificación, diseño, implementación y evaluación de las necesidades de los sectores sociales históricamente olvidado en el área política, con la finalidad de alcanzar el bienestar y la equidad entre sus habitantes.

El empoderamiento de las mujeres respecto a la concientización de modificar e impugnar las relaciones de poder que se venido construyendo históricamente es el primer paso para que las mujeres puedan despertar de la opresión y comiencen a ser partícipes de las decisiones en el contexto social y político que directamente van a influir en su vida, y la autonomía como el grado de libertad que la mujer tiene para actuar de acuerdo a su ideología.

Se desprende entonces la importancia de la creación de mecanismo que aporten a la construcción de políticas públicas con enfoque de género, que impulse la participación activa de las mujeres no solo como observadoras de los procesos de cambio sino como ciudadanas con voz y voto en la toma de decisiones, pues si bien es cierto los Gobiernos de turno de los diferentes países de cono sur han creado y respaldado a organizaciones de mujeres, esta participación se hace únicamente de manera transversal, es decir estas organizaciones coordinan acciones con otras instituciones del gobierno como ministerios, secretarías, direcciones etc., sin embargo el problema se da cuando se pretende mediante estas organizaciones creara o ejecutar políticas públicas con un verdadero enfoque de género, es aquí cuando la legitimación e institucionalidad de las mujeres se ve vulnerada.

Por esto que resulta sumamente importante dejar de utilizar discursos políticos en donde la perspectiva de género se encuentre presente como un mecanismo populista y demagógico para alcanzar los votos que les permitan llegar al poder y comenzar a exigir a estos actores políticos el cumplimiento de estos ofrecimientos, para ello resulta importante la designación de autoridades y la conformación de mesas de trabajo integrado por profesionales y grupos feministas que conozcan y respondan a las necesidades de las mujeres, de ahí la necesidad también de conocer a profundidad el perfil, la comprensión e identificación que tengan las y los candidatos con la ideología de género y sobre la voluntad que tengan para crear políticas públicas enmarcadas en la necesidad de transformar la realidad de los Derechos Humanos de las mujeres no como un favor sino como una deuda social.

Bibliografía

Año, D., Df, M., & Molyneux, M. (2001). Género y ciudadanía en América Latina: cuestiones históricas y contemporáneas 1 , en, 23.



- Bareiro, L. (2014). Las recién llegadas. mujer y participación política. *Centro de Documentacion y Estudios*, 11, 26-42.
- Bareiro, L., & Soto, L. (s. f.). Inclusivos en el marco de la agenda 2030
- Cobo Bedia, R. (2004). Sexo, democracia y poder político. *Feminismo/s*, 3(3), 17-29. <https://doi.org/10.14198/fem.2004.3.02>
- Fuentes, M. (1992). Feminismo y movimientos populares de mujeres en América Latina. *Nueva Sociedad*, 118, 55-60.
- Lamas, M. (2002). Género, desarrollo y feminismo en América Latina. *Pensamiento iberoamericano*, 133-152.
- Massolo, A. (s. f.). Participación política de las mujeres en el ámbito local en AL.
- Medero, G. S. (2008). El papel de las mujeres en la política española: El caso del PSOE. *Revista Estudios Feministas*, 16(2), 433-462.
- Perales Miranda, V. H. (2015). Género e interculturalidad en las políticas públicas de riego en Bolivia. *Revista Integra Educativa*, 8(2), 144-164.
- Rincón Soto, L. (2015). Mujer y poder político en Latinoamérica: Una reflexión desde el siglo XXI. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 20(68), 65-78.



Mujer y dispositivos de poder: La performatividad laboral de las educadoras y visitadoras sociales en el Frente Popular (1941)

María Isabel Vera

Resumen

Tras diagnosticar que los orígenes del estancamiento del desarrollo estaban dados por las condiciones insalubres en las que vivían las familias obreras, el Estado del Frente Popular (1936-1941), se propuso afianzar los modelos familiares tradicionales por medio del trabajo de la educadora y la visitadora social. Pese que el Estado promovía la exclusión de la mujer del mercado laboral para potenciar el trabajo del hombre, construyó un perfil femenino sui generis del rol moralizador sin el cual no pudo haber logrado sus objetivos desarrollistas.

El objetivo del trabajo es realizar un análisis del comportamiento del Estado del Frente Popular en relación al carácter de dispositivo que adquirieron en primer lugar, las revistas oficiales de ambos magisterios en torno a rol de la mujer en sus labores.

Por medio de un trabajo de metodología mixta, que revisó material de revistas y cifras censales de la época, se concluyó que del mismo modo en que estas labores fueron ensalzadas socialmente, a su vez fueron feminizadas debido a su rol –naturalizado– de cuidado, dando cuenta de una profesionalización del carácter maternal de dichas mujeres.

Palabras clave

Chile, Mujer, dispositivos de poder, performatividad laboral.

Introducción

Posterior a la crisis del '29, Chile y los países latinoamericanos entraron en una etapa de desarrollo interno, inclinados política y económicamente a sustituir las importaciones al implementar sus propias industrias. Esto, ciertamente tuvo consecuencias sociales y culturales. A esta etapa se le llamó “período desarrollista”, y se caracterizó por una intensificación del desarrollo nacional por medio de un llamado a la vocación pública. En Chile, el Estado del Frente Popular (1936 a 1941), tras diagnosticar que los orígenes del estancamiento del desarrollo estaban dados por las condiciones insalubres en las que vivían las familias obreras¹, se propuso instruir a los hombres y afianzar los modelos familiares tradicionales. Según Roseblatt (1995), el proyecto desarrollista familiar se articuló a partir de un proceso moralizador. En este sentido, dicho proceso fue asumido



por dos figuras clave: En primer lugar, la *educadora*, responsable de la instrucción de las clases populares y, en segundo lugar, la *visitadora social*, vinculada a la moralización en torno a lo salubre. Ambas labores fueron significativamente feminizadas por el Frente Popular, valiéndose de la división sexual del trabajo arraigada en las sociedades de principios del siglo XX y, a pesar de que el Estado promovía la exclusión de la mujer del mercado laboral para potenciar el trabajo del hombre –y con ello “constituir una clase obrera sana y útil para el desarrollo nacional” (Roseblatt, 1995)– construyó un perfil femenino *sui generis* del rol moralizador y educador sin el cual no pudo haber logrado sus objetivos desarrollistas.

Fundamentación del problema

Para Illanes (2007), las visitadoras sociales constituían la encarnación de las directrices de la política social, es decir, siguiendo a Foucault y su concepto de biopolítica, de “la ciencia de las poblaciones, higiene pública, pedagogía; es el entrecruzamiento de todas estas disciplinas, cuyo punto de aplicación es el cuerpo, en adelante sometido a normas dadas” (Barret-Kriegel, K. en Balbier et. al. (1999, p. 188)). Las visitadoras se vinculaban íntimamente con las mujeres obreras (Roseblatt, 1995), por ende, constituían una “mediación entre el pueblo y las instituciones” (Illanes, 2007, p. 17). De este modo, su tarea consistía en erradicar definitivamente el nomadismo por medio de una serie de tareas (incentivar a las mujeres a quedarse en sus hogares, inscribir a los maridos en talleres deportivos, entre otros). Las educadoras, por su parte, instruían a los niños y niñas del país procurando cuidar de su salud, educarlos y convertirlos en factores de producción (Illanes, 1991) con el fin de aprovechar sus capacidades productivas potenciales, comprendiendo la categoría de la infancia como una etapa presocial, o “fase de preparación para la vida adulta” (Pavez, 2012, p. 83).

Considerar las dinámicas de género que se gestaron dentro de este período es necesario para comprender el lugar que ocupó la mujer en el repertorio del ‘cambio social/popular’ en función de las medidas que propuso el Frente Popular, y de qué manera se enfrentó la *división sexual del trabajo* en la misma. Del mismo modo, se entiende que existe un papel no reconocido a la figura de las mujeres que llevaron a cabo estas labores y que de un modo u otro colaboraron desde el anonimato con el período desarrollista, siendo históricamente estudiada dicha etapa desde las ciencias humanas a partir de una perspectiva masculinizada y economicista que, en efecto, ha invisibilizado el trabajo femenino *sine qua non* del período industrial chileno.



En este sentido, el objetivo de este trabajo es realizar un análisis del comportamiento del Estado del Frente Popular con la mujer, dando cuenta del carácter de dispositivo que adquirieron las revistas oficiales de ambos magisterios (el que inscribe el ideal de “mujer cuidadora”) sobre la mujer en relación a su inserción laboral por medio del fomento al estudio de educadoras y visitadoras sociales. Es por ello que la pregunta de investigación es: ¿Cómo las publicaciones de revistas oficiales de Servicio Social y Educación gestionaron la entrada al mundo laboral de las mujeres chilenas en el marco del Frente Popular (1941)?

Los objetivos específicos del presente trabajo son:

- Analizar los discursos emanados en torno a mujer, formación y trabajo de la Revista de Educación (1941) y la Revista de Servicio Social (1941).
- Comparar contextualmente el porcentaje de participación de mujeres en mercado laboral antes, durante y después del gobierno de Pedro Aguirre Cerda.
- Identificar la elaboración del perfil específico de mujer inserta en el mundo laboral, en el contexto social y cultural de mediados del Siglo XX en Chile.

Para ello, se decidió interpretar el fomento de formación de educadoras y visitadoras sociales como un dispositivo, que desde una perspectiva foucaultiana (Agamben, 2011), puede comprenderse como una categoría que abarca todo aquello que tiene “la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes” (p. 257), es decir, un conjunto discursivo que está presente, principalmente y para estos efectos, en las instituciones (como el Estado).

Lo que se sostiene en la presente propuesta, es que este dispositivo –por medio de la repetición de la norma (Butler, 2002)– se encarga de gestionar la entrada de la mujer al campo laboral, a través del modelamiento de las acciones o la capacidad de agencia de las mujeres que, precisamente, habían sido negadas históricamente dentro de los espacios de estudio y trabajo, generando un tipo de sujeto determinado con un lugar delimitado dentro del campo laboral. En este sentido, se sugiere que el discurso predominante de vocación pública de la época está inserto en un discurso más amplio, como es el discurso patriarcal, el cual condiciona el rol de la mujer dentro de los cánones permitidos. En términos de Thompson (1998), los proyectos en torno a la generación de roles de género se normalizarían en la interacción de los sujetos, en las narrativas



producidas durante este período, y los cuales, a su vez, transmiten formas simbólicas en relación a la propia identidad del cuerpo y la redefinición de la sexualidad.

Metodología

Para los propósitos de la investigación, se propone una lectura metodológica mixta. A pesar de ser principalmente cualitativa, para lo cual se realizará un análisis crítico del discurso, el cual ve al discurso como una forma de práctica social; una relación dialéctica entre un hecho particular discursivo y toda la diversidad de elementos situacionales, institucionales y de estructuras sociales. Son dimensiones semióticas de poder, injusticia, abuso las cuales pueden ser develadas por medio de la explicitación de las relaciones de poder en dicho análisis científico.

Esta herramienta es empleada con el fin de analizar las publicaciones de dos revistas oficiales de las profesiones de Educación y Servicio Social, las cuales son de carácter estatal y semiestatal respectivamente.

Por su parte, el órgano oficial de difusión del Ministerio de Educación [MINEDUC] es la “Revista de Educación”, la más antigua del país, siendo puesta en 1925, aún vigente. Cabe destacar que la Revista de Educación fue suspendida entre agosto de 1937 y junio de 1941, por lo cual se trabajará con los tomos junio a diciembre de 1941.

En palabras de su editorial:

(...) Nace como órgano oficial de publicidad del Ministerio de Educación Pública. Se desea que llegue a constituir un alto exponente de nuestros progresos educacionales; que difunda, mes a mes, la cultura pedagógica; que exprese nuestras aspiraciones de perfeccionamiento e informe al magisterio nacional sobre toda clase de materias de su especialidad (MINEDUC, 1941, p. 3).

Por otra parte, la “Revista de Servicio Social” [RSS] emitida por el órgano de la Escuela de Servicio Social de la Junta de Beneficencia de Chile [ESSJBC] de manera trimestral, entre 1927 y 1960, la cual constituyó un perfil oficial de la profesión misma. La ESSJBC constituye un organismo semipúblico: En 1886 es creada como iniciativa del destacado médico de la época, Alejandro del Río, mediante Reglamento Orgánico con el objetivo de dar unidad administrativa a los establecimientos sanitarios.

Dado que es un estudio exploratorio, considerando los recursos y plazos definidos para la realización del mismo, se ha tomado una serie de decisiones metodológicas, las cuales consisten en considerar los tomos disponibles de ambas revistas del año 1941,



último año del mandato del Frente Popular (7 en el caso de la Revista de Educación y 4 en el caso de la Revista de Servicio Social).

También se realizará una contextualización de tipo cuantitativo, con el fin de dar cuenta de la participación efectiva de las mujeres en el mundo laboral. Para realizar este análisis se ocuparán los datos censales de los años 1930, 1940 y 1952, realizados por el Instituto Nacional de Estadísticas. Esto, con el fin de realizar una comparación contextual en cuanto al porcentaje de participación de mujeres en mercado laboral antes, durante y después de la publicación de los archivos, para dar una mejor perspectiva sobre las transformaciones del mercado laboral en términos de inserción femenina. Se seleccionó el apartado que trata la tasa de participación femenina en la fuerza de trabajo nacional.

Resultados

En el caso de la Revista de Educación, entre sus interlocutores figuran autoridades de tipo experto, ya que son docentes con largas trayectorias asociadas al rubro. Ejemplo de ello son Pedro Aguirre Cerda, José Faustino Sarmiento (creador de las Escuelas Normales), Domingo Casanovas (destacado educador venezolano), Maximiliano Salas Marchán (distinguido pedagogo), médicos y directores de escuelas. Cabe destacar que muy pocas entradas son de autoría femenina. En promedio, se contabilizaron 3 entradas de mujeres por un promedio de 24 entradas en total.

Todos los escritores se posicionan desde una afinidad con el gobierno, no explícitamente, pero se deja en claro, por ejemplo, en el apartado llamado “Esta revista”, la cual corresponde a un mensaje editorial³. También, en la portada se puede apreciar el emblema “Gobernar es Educar”, a diferencia de la última edición (del año 1937³), la cual es radicalmente distinta en su diseño, en la cual no existe emblema y corresponde a un diseño mucho más formal en cuanto a la tipografía y el dibujo central⁴.

Continuando con las entradas, en primer lugar, nos encontramos con un texto de la editorial titulado “La Enseñanza Técnica Femenina”. En ella se lee mediante una especie de mea culpa como Estado, la cual indica que se ha considerado erróneamente a la mujer en el sector privado de la producción, es decir, al interior de los hogares y mediante labores feminizadas como la docencia y “las facilidades para encauzar”. En efecto, ya en el Gobierno de Balmaceda se consideraban a las labores productivas femeninas principalmente de tipo manual, como lencería y costura, dibujo y cocina. Sin embargo, se cree necesario realizar una escuela industrial de mujeres, en las cuales



puedan aprender labores que se consideraban propias de los hombres, como las industrias.

Esto tiene el propósito de incluir a la mujer en las labores productivas, aprovecharla como mano de obra siguiendo el discurso desarrollista en el cual se enmarca este proceso. Sin embargo, como se enuncia en la tercera plana del escrito, se plantea que estas escuelas “preparan a las mujeres para el ejercicio de profesiones u oficios propios de su sexo, y las capacitan para un mejor desenvolvimiento de las funciones que desempeñen, tanto en sus hogares como en el ambiente social que las rodee” (MINEDUC, 1941). En este sentido, a pesar de que exista una intención de equiparar ingresos laborales a ciertas áreas, estas siguen siendo distinguidas por sexo, como lo estipula Hutchinson (2001), donde se feminizan labores y culturalmente se naturalizan como propias de lo femenino.

También se analizó la columna de Domingo Casanovas, pedagogo venezolano quien en “Psicología y Pedagogía Femeninas” establece:

En el orden intelectual, la mujer difiere esencialmente del hombre. El hombre es razonador, la mujer es intuitiva. Por regla general (sic), la inteligencia masculina maneja con relativa soltura los términos abstractos, mientras que la femenina no las comprende ni los usa fácilmente. (Casanovas, 1941, p. 33).

El autor, sabiendo la gran audiencia femenina que tiene la revista, intenta influir en el sentido del quehacer de las educadoras, denominando a la educación femenina como poética, base de las verdades más que entendidas, sino artísticas e intuitivas, facilitando la comprensión de la mujer (p. 34).

A lo largo de los volúmenes, podemos encontrar distintos pasajes donde se apela al aspecto moralizador de las educadoras, cuyo rol también consiste en establecer los patrones de comportamiento para niños y niñas, siguiendo los currículos de educación entre los cuales, para las mujeres se lamentaba la reducción de horas de economía doméstica, por ejemplo (p. 47).

En el caso de la Revista de Servicio Social, es una revista de tipo más académica, se centra en la epistemología de su objeto/sujeto de estudio, de qué manera proceder frente a ciertos casos e investigaciones en relación a determinadas condiciones sociales de las familias obreras. Sin embargo, sí se han podido rescatar ciertos sesgos que indican la manera en que las visitadoras sociales deben desempeñarse en su labor.



Ejemplo de ello se encuentra en el “Estudio sobre las causas y efectos del trabajo en la mujer obrera”, donde se explicita:

Desde el punto de vista moral, el abandono de los hijos es inminente, ya que la madre trabaja fuera, llega sólo a las horas de comida, quedando los niños en completa libertad de acción, pasando largas horas en la calle, vagabundeando o cayendo por malos ejemplos en la mendicidad (Woscoboinik, 1941, p. 65).

En este sentido, a pesar de ser una especie de indicación para comprender el problema del que hablaba Illanes (1993), tiene una intención del mismo modo de perpetuar el trabajo doméstico y reproductivo, por ende, se espera que la profesional no descuide sus trabajos como madre, menos aun conociendo empíricamente las causas morales que ocasionan el declive del progreso nacional.

En el apartado “El rol de la Visitadora Social en la preservación de la salud de la madre y el niño”, se establece explícitamente que esta profesión se perfila desde la solidaridad y la sensibilidad, “un alma generosa que restaña la herida ya producida, que alivia el dolor donde quiera que lo encuentre” (p. 188¹). Por ello, siguiendo a la editorial, se requiere de una potente formación moral que se base en una actitud permanente de abnegación, rectitud y honorabilidad, quien actúa como “consejera, guía y maestra” (p. 189).

Sin embargo, se hace especial acento en la formación científica que estas reciben por medio de cátedras desde Sociología hasta Obstetricia, es decir, se forman científicamente para cumplir con roles morales y de abnegación.

Análisis cuantitativo

Según el CENSO de 1930, en territorio nacional existían 401.132 personas con título profesional, de las cuales 305.023, el 76% corresponde a hombres y 96.109, el 24% corresponde a mujeres. Se estipula también, dentro del apartado de Profesiones (p. 833) que 16.770 personas son profesores, de los cuales 5.137, es decir un 31 % son hombres y 11.633 son mujeres, o sea un 69% son mujeres. Sobre el Servicio Social no se presenta información.

En el apartado “Habitantes del país según ocupación y sexo” del caso del CENSO de 1940, 20.889 personas son profesores, de los cuales 6.416 de ellos son hombres, o sea un 31%, y 14.473 son mujeres, lo que quiere decir que, nuevamente un 69% son mujeres. En el mismo apartado se explicita “visitadoras sociales”, donde no se incluyen



datos para los hombres. De este modo, para este período se registraron un total de 581 visitadoras sociales a lo largo del territorio nacional, siendo un 100% de estas, mujeres.

En el cuadro nº 21 del apartado “Población activa según ocupación habitual y sexo” del CENSO de 1952, se especifica que existían 30.908 docentes, siendo 10.485 de ellos hombres, es decir, un 34% del gremio.

Se estipula que, casi el doble, 20.423 del gremio corresponde a mujeres, siendo un 66%. Si bien tiende a una mayor participación masculina, porcentualmente no hace una gran diferencia.

En el caso del Servicio Social, se presenta que existen 5.864 trabajadores sociales, de los cuales 2.363 son hombres, lo cual representa un 40% del total. Asimismo, 3.501 personas del gremio son mujeres, esto es un 60% de los trabajadores sociales.

Total	1930	1940	1952
Total población masculina	5.137 – 31%	6.416 – 31%	10.485 – 34%
Total población femenina	11.633 – 69%	14.473 – 69%	20.423 – 66%
Total por columna	16.770 – 100%	20.889 – 100%	30.908 – 100%

Tabla nº 1: “Tasa de profesionalización docente en Chile por sexo, AÑOS 1930 – 1940 – 1952”. Fuente: CENSOS de población, Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Con respecto a la tabla nº 1, podemos evidenciar un incremento sustantivo en la profesionalización docente en ambos sexos. De hecho, es posible observar que ambos sexos doblan sus cifras en 1952 con respecto a los datos de 1930. Sin embargo, el gremio docente sigue figurando con una impronta esencialmente femenina con casi un 70% de participación sólo de la mujer a lo largo de los años estipulados. Esto evidencia la feminización del magisterio mencionada anteriormente.

Total	1930	1940	1952
Total población masculina	–	–	2.363 – 40%
Total población femenina	–	581 – 100%	3.501 – 60%
Total por columna	–	581 – 100%	5.864 – 100%

Tabla nº 2: “Tasa de profesionalización en el área del servicio social en Chile por sexo, años 1930 – 1940 – 1952”. Fuente: CENSOS de población, Instituto Nacional de Estadísticas (INE).



Con respecto a la tabla n° 2, podemos decir que los tres CENSOS presentan información deficiente en relación al área de Servicio Social que tan importante fue en la época de intento de Estado de Bienestar en Chile. Aun así, un dato que llama la atención es la feminización absoluta del gremio en el documento del año 1940, en el cual sólo se contabiliza a visitadoras sociales; sin embargo, en 1952 se abre al área masculina y se presenta una cifra muy cercana a la de la mujer el mismo año.

Por otro lado, desde la información proporcionada por Pardo (1988) y los mismos CENSOS, se tiene que con respecto a la participación femenina en la fuerza laboral nacional, el CENSO de 1930 de partida establece que las mujeres dedicadas a los servicios domésticos son consideradas inactivas, aunque no especifica cómo (p. 831). Aun así, de un total de 1.241.013 de población activa, un 19,2% corresponde a mujeres mayores de 12 años y, por otro lado un 79,9% corresponde a hombres mayores de 12 años.

Desde el CENSO de 1940 se obtiene la información de que el 25,6% de la población femenina mayor a 12 años participa en la fuerza de trabajo, lo cual se incrementa significativamente a partir del muestreo anterior. En paralelo, el porcentaje masculino alcanza el 79,9%. Asimismo, en el CENSO de 1952 se explicita que, como 539.141 mujeres trabajan en actividades remuneradas en el país, se constituye la tasa de participación femenina más alta de los tres períodos, que es de un 25,9% de la fuerza laboral nacional, mientras el hombre alcanza el 82,4%.

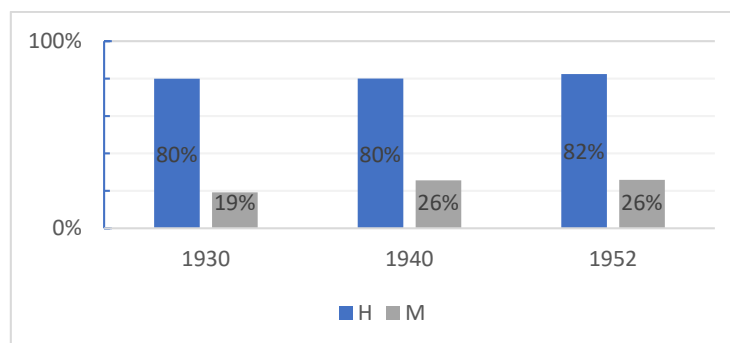


Gráfico n° 1. "Tasa de participación: fuerza de trabajo en Chile por sexo. AÑOS 1930 – 1940 – 1952.". Fuente: CENSOS de población, Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Retomando lo dicho por Pardo, se debe recordar que a principios de siglo la tasa de participación femenina en la fuerza de trabajo era significativa. De hecho, en 1907 se registra un 28,9 por ciento de población femenina mayor a 12 años perteneciente a la fuerza de trabajo, la cual –como vimos– decrece hasta llegar a su nivel más bajo en



1930, un 19% aproximadamente, probablemente debido a la crisis mundial del '29, que afectó profundamente a Chile, y con ello a la mujer. Sin embargo, podemos establecer una coherencia con respecto al impulso laboral instituido por el Frente Popular en relación a las mujeres que no cumplan labores de maternidad. Esto, puesto que los índices analizados se elevan en un 7%, lo cual es significativo para la caída que había sufrido la participación laboral femenina en dicha década. En este sentido, la figura de la educadora y de la visitadora social acompaña este aumento. Con esto se destaca que, no se puede establecer una relación de causalidad entre ellas, pero sí se puede enfatizar en que existe un acompañamiento entre ambas variables.

Discusión y conclusión

Luego de analizar el material escogido, se evidenciaron los siguientes asuntos: La figura de la Educadora y la Visitadora Social estuvo profundamente enaltecida por los discursos sociales más populares, en gran medida debido al sentido del trabajo en pos del bienestar nacional, específicamente por los más pobres. Esto se vio desde la arista institucional, donde se gestionaron los perfiles de ambas profesiones a través del Ministerio de Educación, fuertemente ligada al potencial desarrollista del Gobierno, y de la ESSJBC, cuya misión se vinculó a normalizar el cuidado de los cuerpos y la moralización en torno a la salubridad e higiene de los hogares obreros, principalmente mediante la gestión con las madres.

En este sentido, las revistas que actuaron como dispositivo como parte de las herramientas y acuerdos que gestionó la institución del Gobierno del Frente Popular, establecieron los marcos normativos para performar el actuar de las mujeres que ingresaban a estas carreras, generando un tipo de sujeto determinado con un lugar delimitado dentro del campo laboral, que además, como se pudo observar mediante el análisis cuantitativo, era bastante reducido.

Por ello es que, del mismo modo en que estas labores fueron ensalzadas socialmente, fueron feminizadas debido a su rol –naturalizado– de cuidado, dando cuenta de una profesionalización de la maternidad de dichas mujeres. En ellas, se instaba al trabajo abnegado por medio de la “intuición” más que el entendimiento y la entrega incondicional, cuidando del mismo modo sus roles como madres al interior de sus casas.

Lo anterior está estrictamente relacionado con que, estadísticamente, hubo un alza en la participación laboral de las mujeres para el año 1940, antes de terminarse el mandato de Pedro Aguirre Cerda, sin embargo, ello no significó un cambio sustancial en relación a la participación laboral masculina, cuya tasa le supera con creces. En consecuencia,



el modelo de hombre proveedor y mujer dueña de casa incentivado por el Frente Popular y analizado por Karin Roseblatt, se vio acompañado de una fluctuación de incorporación laboral de la mujer condescendiente con los términos que allí se proponían. El modelo "breadwinner", en conclusión, estuvo más arraigado que cualquier intento de inserción laboral por parte de la mujer, aun cuando este haya visto alguna luz para su realización por medio de la labor que cumplieron Educadoras y Visitadoras Sociales durante el período de intento de Estado de Bienestar en Chile y el Siglo XX, lo cual se condice de cierta manera con los análisis realizados en cuanto a lo dicho tanto en las revistas de Educación y Servicio Social como en el discurso presidencial de 1941.

Notas

¹ Ver Allende, S. (1939). La realidad médico-social, Ministerio de Salubridad, Previsión y Asistencia Social.

² Anexo 1

³ Anexo 2

⁴ Anexo 3

Referencias

Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo?. *Sociológica*, (73), 249-264.

Barriet-Krieger, B. (1999). Michel Foucault y el Estado de policía. En E. Babier et. al. Michel Foucault, filósofo. (p. 188) España: Gedisa.

Bernasconi, O. (2011). Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo. *Acta Sociológica*, (56), 9-36.

Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.

CENSOS 1930, 1940 & 1952. Instituto Nacional de Estadísticas (INE) [Fecha de consulta: noviembre de 2018].

Cox, C. y Gysling, J. (1990) *La formación del profesorado en Chile 1842-1987*. Santiago: CIDE.

Hutchison, E. Q. (2001). *Labors Appropriate to Their Sex: Gender, Labor, and Politics in Urban Chile, 1900–1930*. Durham, North Carolina, United States Of America: Duke University Press.

Illanes, M.A. (1991). "Ausente, Señorita": El niño chileno, la escuela para pobres y el auxilio (1890-1990). Santiago: Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB).



_____ (1993) En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia, (...). Historia social de la salud pública. Chile (1890-1973). Santiago: Colectivo Atención Primaria y Fundación Americana.

_____ (2007). Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las Visitadoras Sociales (1887-1940). Santiago: LOM Ediciones.

_____ (2008). Las prometeas. Servicio social mujeres. Chile, siglo XX. En S. Montecino, (Comp.) Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia. (pp. 195-217). Santiago: Catalonia.

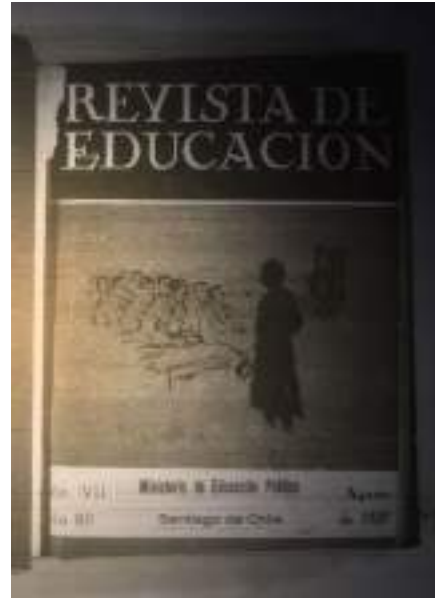
Mills, C. W. (2003). La imaginación sociológica. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.



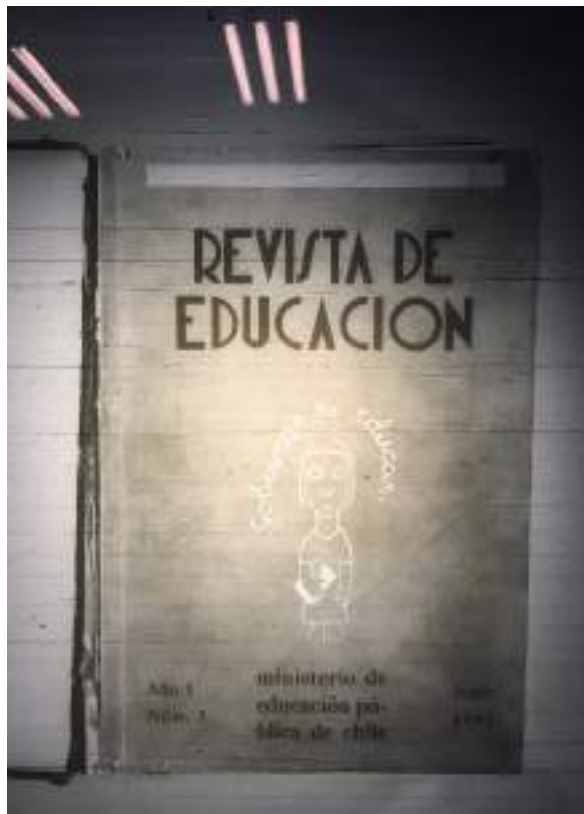
Anexo 1: Apartado editorial Revista de Educación 1941



Anexo 2: Portada Revista de Educación 1937



Anexo 3: Portada Revista de Educación 1941



Anexo 4: "El rol de la Visitadora Social en la preservación de la salud de la madre y el niño"





La guerra en Colombia y su impacto en el cuerpo de las mujeres

Rafaela Vos Obeso¹

Introducción

Cuando el líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, asesinado en 1948, en la campaña presidencial de 1944, atacaba a través de sus discursos a la corrupción, a la cual culpaba de la descomposición que vivía el país, responsabilizaba a los grandes latifundista por el control de extensiones de tierra, que marcaban profundas desigualdades en la sociedad colombiana. Ello que generó irreconciliables contradicciones políticas y sociales, como la organización de grupos campesinos alzados en armas, cuyas confrontaciones han protagonizados un largo período de guerra de duración de más de 60 años.

Salomón Kalmanovitz, en el texto *Economía y nación*, afirma que la resistencia latifundista a cualquier tipo de reforma agraria, se basaba en su temor al desmembramiento de las grandes haciendas, lo que favorecía a los arrendatarios, lo cual presionó al incremento masivo de expulsiones campesinas, generando en estos años no solo impacto en el descenso de la producción agrícola, sino, además, que las tierras cultivadas pasaran a ser ocupadas por la ganadería extensiva.²

En relación con lo anterior, Kalmanovitz afirma: “la violencia afectó en particular la actividad pecuaria puesto que las reses fueron gravadas con impuestos en los Llanos Orientales, a más de convertirse en fuentes importantes de alimentación para los guerrilleros y las bandas paramilitares en muchas regiones del país”³.

Ante la situación de violencia del país, Gaitán arengaba en la plaza pública: “En Colombia hay dos países: el país político, que piensa en sus empleos, en su mecánica y en su poder, y el país nacional, que piensa en su trabajo, en su salud, en su cultura, desatendido por el país político. El país político tiene rutas diferentes al país nacional”⁴.

Los odios partidistas entre liberales y conservadores, unido a las inequidades sociales, tuvo consecuencia históricas que han permanecido hasta el presente, y desde aquellas décadas de los años 40 y 50, ante la guerra que se vivía en el campo, el pueblo abogaba por la paz. En sus giras políticas en zonas de violencia, Gaitán proclamaba el legítimo derecho del pueblo a auto defenderse, y por ello reclamó al gobierno la creación de las “Casas de refugiados”, con el objetivo de albergar a las familias campesinas desplazadas, propuesta no aceptada por el gobierno de Ospina Pérez.⁵



En ese contexto, donde la violencia acechaba a muchas regiones del país, Gaitán convoca, en el mes de abril de 1948, a la marcha del silencio con la consigna: el “silencio es grito”, en la cual se movilizaron miles de personas por todo el país, al tiempo que Bogotá la concentración se realizó en la Plaza de Bolívar. En unos de los apartes del discurso dirigido al presidente Ospina, Gaitán denunciaba el exterminio de pueblos enteros, ante lo cual exclamó: “Impedid, señor, la violencia; queremos la defensa de la vida humana, que es lo menos que puede pedir un pueblo. En vez de esta fuerza ciega desatada, debemos aprovechar la capacidad de trabajo del pueblo para beneficio del progreso de Colombia”⁶. A los pocos días de esta multitudinaria marcha, el líder liberal fue asesinado, ocasionando las revueltas sociales más impactantes de Colombia, las cuales explotaron en diferentes ciudades del país.

Antes de su asesinato, Gaitán había denunciado las grandes masacres y el atropello de poblaciones enteras, especialmente si eran señaladas como liberales por el partido conservador, y por grupos armados en ese momento llamados “pájaros”, la versión actual de los grupos de autodefensas, o en su defecto paramilitares. Los “pájaros” en aquel momento fueron acusados de aberrantes crímenes, de violaciones sexuales y de la “eventración de vientres” practicado a mujeres embarazadas como prácticas retaliativas de muerte a las madres y para el no nacido, común en pueblos señalados como liberales. Se observa que las violaciones contra las mujeres han sido viejas usanzas utilizadas para mancillar familias y poblaciones enteras, en búsqueda de herir el llamado “honor” masculino.

Esta sucinta Introducción de apartes del contexto del período denominado *La Violencia*⁷, descrito por científicos sociales, tiene como objeto señalar que la guerra en Colombia arrastra problemas aún no resueltos como es el conflicto por la tierra, y que las negociaciones y pactos para lograr la paz han sido en su mayoría frustrados, y en otros casos con desarrollos lentos o de total fracaso, evidenciando en la actualidad que la paz es una construcción, no un cese inmediato del conflicto y que puede constituirse en una tregua.

Para poder llegar a la firma de los Acuerdos de Paz en el años 2016, es necesario revisar los antecedentes que los precedieron, como ha sido la lucha sostenible de organizaciones de mujeres y feministas como es la Mesa de trabajo “Mujer y Conflicto Armado”, que desde el año 2000 ha venido insistiendo en la degradación del conflicto armado y las contradicciones políticas cuyas consecuencias ha recaído en el cuerpo de las mujeres, jóvenes, niños y niñas.



La Mesa, durante el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002), el cual hizo negociaciones con las FARC para buscarle salidas a los enfrentamientos para desmilitarizar las zonas del departamento de Meta, Caquetá, registró negociaciones fallidas. Estos pactos estuvieron motivados por el fortalecimiento, en la década de los 80, de las estructuras paramilitares, “grupos armados de extrema derecha, vinculados a poderosos intereses económicos que adoptaron una estrategia para configurar un discurso que le permitiera el reconocimiento político como fuerza garante y contrainsurgente, con hechos que marcaron la meta política y militar del siguiente gobierno”⁸.

De esta manera, durante el gobierno de la Seguridad Democrática (2006-2010) de Álvaro Uribe, se profundizó la grave crisis humanitaria que vivía el país, demostrándose por parte de la Mesa, los hechos graves de violencia sociopolítica, de vulneraciones del derecho internacional humanitario en las regiones, desde la diversidad étnica, de género, diversidad sexual, cultural, social y geográfica, llevada a cabo por todos los grupos armados, integrados por la guerrilla, paramilitares y fuerza pública, con la identificación de los perpetradores y las estrategias de “luchas”, observándose que las violaciones fueron, entre otras, una de las armas utilizadas por esos actores del conflicto.

Más aún, sobre esta última temática señalada, las vivencias con los Acuerdos de Paz⁹ han señalado un hecho histórico de gran trascendencia, no obstante las vicisitudes que ha debido enfrentar el gobierno de turno, no solo por los sectores opuestos a la negociación, sino por la emergencia de todo lo que ha significado la guerra para el pueblo colombiano. Desde allí, y desde las diversas instituciones investigativas, se han reafirmado los horrores promovidos por los actores armados, entre ellos el uso del cuerpo de las mujeres como botín de guerra hecho que ha sido denunciado desde hace décadas por testimonios, como en el del 2005, en el Proceso de Negociación con los grupos paramilitares y recopilaciones de evidencias de mujeres agredidas en zonas de conflicto. De allí que se haya concluido: “la violencia contra las mujeres en el marco del conflicto armado es una realidad. La violencia contra las mujeres forma parte integral del conflicto armado, es una práctica extendida que utilizan las bandas en conflicto, las razones de esta violencia son múltiples trasgredir ideas de género, desafiar prohibiciones o ser consideradas un blanco útil a través del cual se humilla al enemigo”¹⁰. Estos perpetradores han diversificado sus actos bárbaros, ya sea contra las mujeres por ser líderes comunitaria, por la orientación sexual, por tener relaciones afectivas con algún hombre del bando contrario o por ser portadora del VIH



sida.¹¹

La historia de la guerra en Colombia ha tenido, a través de las décadas, diversas miradas a corto y largo alcance, con las que se han analizado factores políticos, sociales y económicos que demuestran su complejidad. De ahí han surgido diversos actores que han protagonizado uno de los mayores desalojos humanos, considerado por las Naciones Unidas en el 2015 como una de las crisis humanitarias más graves del mundo, después de Ruanda. Por ello, durante “la mayor parte del siglo XX, el desplazamiento forzado permaneció como una problemática inadvertida, invisibilizada y en muchos casos justificada como una consecuencia o “efecto colateral” de las de cinco décadas continuas del conflicto armado”¹².

Resultado de lo anterior, especialmente con el fenómeno del desplazamiento forzado de poblaciones, estas han tenido que reubicarse, dejando atrás no solo sus parcelas sino la memoria de los pueblos arrasados por la violencia, perdiendo la georreferencia de las muchas ciudades y zonas de proveniencia en Colombia, así como la desaparición de la estructura familiar campesina. Por efecto directo, la violencia sexual ha marcado la vida de millones de mujeres colombianas, impactando a todos los integrantes de la familia.

Una de las consecuencias positivas sobre la violencia a las mujeres en el conflicto armado, es el reconocimiento de sus derechos no reconocidos o perdidos, como lo revela el “Proyecto. Memoria histórica de las mujeres, reconstrucción de la verdad, la justicia y la convivencia en el contexto de la desmovilización de los grupos paramilitares en Colombia” realizado por Sisma Mujer¹³ y el Observatorio de los derechos de las mujeres en Colombia. Así, este identifica: “En situaciones de conflicto armado las mujeres también tienen derecho”.

Esta tipología de violencia contra las mujer (VCM) ha ido silenciada por el Estado y por los actores en conflicto, la que se ha venido develándose a través de investigaciones y testimonios de mujeres víctimas, que permiten en la actualidad tener mayor conocimiento de los monstruosos hechos, permitiendo a su vez entender “que la naturaleza de las relaciones entre género presenta modificaciones importantes por la guerra (cambio de roles): viudez forzada, desconfianza en el otro, dificultades para reorganizar con una nueva pareja, pérdida de tradición oral, segregación de la memoria de creencias y legados culturales”¹⁴.

La VCM se convierte en una estrategia para infundir terror y mantener el orden social, con los cuales los actores armados pueden controlar poblaciones enteras. La



exposición pública de la violencia sexual, la violación de adolescentes, niñas, de mujeres adultas ante sus hijos, hijas, maridos y demás integrantes de la familia, constituye una estrategia intencional que destruye emocionalmente no solo a las mujeres sino al núcleo familiar. La violencia sexual entre todas las tipologías de violencia es la que más ha afectado a las mujeres y son víctimas quienes llevan en sus vidas y sus cuerpos el peso de la guerra.

La violencia sexual ha sido una práctica generalizada de los grupos armados, que si bien es transversal en los territorios en los caso específicos de la Región Caribe, ha llamado nuestra atención como investigadoras porque atañe a la historia de nuestra región por lo cual el Centro de Memoria Histórica en su libro *Guerra y mujeres* (2011), reconstruye en la región Caribe colombiana las aberraciones relacionadas con las acciones paramilitares en el departamento del Magdalena. El Centro recopiló, a través de talleres, los horrores desatados sobre el cuerpo de las mujeres. Al respecto, se comenta: “los talleres de la memoria se realizaron con víctimas sobrevivientes provenientes de la zona plana del departamento, aquella que se expande a lado y lado de la troncal que conecta el centro del país con el Caribe y que se abre paso entre enormes plantaciones de banano y palma africana, o extensas fincas ganadera. Casi todos los presentes eran campesinos y campesinas, adultos, jóvenes de la región”.¹⁵

En relación con el miedo que acechaba a las poblaciones, en el texto se afirma que “[...] muchas de las víctimas nunca habían hablado de los hechos traumáticos que habían presenciado o sufrido en cuerpo propio. El Departamento del Magdalena, en contraste con la Guajira, Montes de María y Córdoba, daba la impresión de una tierra arrasada donde las redes de solidaridad social habían sido diezmadas y, en su reemplazo el temor y el silencio se habían instalado de manera perdurable”.¹⁶

El Centro de Memoria Histórica, además de la metodología de acción participativa, buscó apoyo en las organizaciones de mujeres de derechos humanos de la región, quienes compartieron sus bases de datos y les permitió reconstruir la memoria de los efectos de la guerra en el cuerpo de las mujeres. El levantamiento de información se realizó desde los años 1986, 1991 y 2005, identificándose 63 registros, entre ellos, un hombre¹⁷. Conscientes del subregistro, lo atribuyen al estigma que carga la violación, que, en vez de motivar a la denuncia, las víctimas guardan silencio, por lo cual se afirma que la información debe ser considerada como un mínimo, no como un retrato de lo que ocurrió por el silencio imperante.

Los recorridos abordados por las organizaciones de mujeres y cientistas sociales en



relación con la violencia sexual, identificaron que, gracias estos esfuerzos, “se descubrió que aún en estos marcos aparentemente apacibles, su ejercicio estaba íntimamente vinculado a las representaciones discriminantes de la feminidad, acompañados de la voluntad masculina de dominar, vejar, subordinar la figura femenina”¹⁸. Ante lo anterior, se ha concluido que

“la violación, más que ser el resultado de un instinto, era producto de un deseo masculino de dominación, o, en otra palabras, era el resultado de un ejercicio de poder”¹⁹.

A este respecto, “la violación se asumía como una práctica atada a pulsiones e instintos masculinos que, en contextos armados, adquirirían un carácter irrefrenable. Por su naturaleza ineludible, la violación sexual no era interpretada como un hecho factible de ser modificado por políticas estatales o sociales o por iniciativas agenciada por los mismos actores armados. Trasformada en destino o en acto biológico, se la desterraba de la discusión pública y se la convertía en una práctica que la víctima debía aceptar en silencio y con abnegación”²⁰.

Y la anterior afirmación se fundamenta en que los imaginarios existentes que poseen los grupos armados en diferentes confrontaciones del mundo, se soporta en el hecho de que todos los hombres en combate violaban mujeres. Como ejemplo, se pueden señalar los conflictos de la ex Yugoslavia y Ruanda, tras los cuales se abrió un debate público en diferentes ámbitos desde la academia, los tribunales, los movimientos de mujeres y de víctimas para visibilizar lo que se consideraba natural.

La problemática del conflicto armado en Colombia se une al debate internacional y salen a la superficie estos actos barbáricos naturalizados por la cultura de la guerra. El Centro de Memoria Histórica, en la investigación antes señalada, hace una clasificación de tipos de violaciones, entre las cuales se destacan las violaciones estratégicas, coordinadas por las comandancias, que es un mensaje comunicacional de la guerra. Los hombres de la organización armada la practican a mujeres u hombres de una etnia, comunidad o identidad política, racial o religiosa declarada enemiga, para extraer información, vengarse, humillar, descorazonar, desarticular redes sociales o mandar el mensaje a comunidades y sociedades locales enteras declaradas enemigas, expresando que “ellos son los dueños y señores del territorio, autoridades soberanas impuestas con potestad para regular la vida de quienes habitan bajo su dominio.”²¹

Según las investigaciones, muestran que en el Caribe colombiano también existen violaciones planeadas, cuando el comandante entrega como premio a las mujeres a



los hombres en combate. También, como castigo, a mujeres particulares, ya sea como lideresas comunitarias, “rebeldes”, amantes o esposas de combatientes, enfermeras, maestras, consideradas guerrilleras o lesbianas, con quienes practican violaciones “correctivas” y de eventos estratégicos u oportunistas, en el contexto de masacres, desplazamientos forzados o destierros. También clasifican las violaciones colectivas e individuales.

En el libro *Mujeres y guerras* amplían el análisis: “En algunos casos la violación pueden adquirir un carácter feroz, por ejemplo cuando van acompañadas de torturas tratos degradantes, como posturas corporales que son cometidas vaginal y analmente; y los hombres, además usan un lenguaje terriblemente humillante y deshumanizante al referirse a la víctima”²². Un ejemplo de las violaciones colectivas es esta: “Cada grupo ha hecho uso de la violencia sexual siguiendo objetivo y contextos específicos. Yirey era una niña de 14 años cuando en febrero de 2000, los paramilitares del bloque Norte ingresaron al corregimiento del Salado (ubicado en Municipio del Carmen de Bolívar). Ella fue víctima de múltiples golpes y violaciones colectivas. Yirey habitaba en territorio guerrillero y, por ende, era considerada como enemiga”²³.

Por las atrocidades vividas, los municipios que han vivido las agresiones de la guerra han levantado su voz de protesta para retar la indiferencia de instituciones estatales que no han enfrentado la violencia con la rigurosidad de la justicia. Por ejemplo, en el artículo “El canto del mochuelo en los Montes de María (Departamento del Bolívar)”, Soraya Bayuelo Castelar expresa que la guerra presentada solo se puede explicar desde los territorios, afirmando: “En nuestra casa, en nuestro territorio, mora nuestro pasado, presente, nuestro futuro, y existe gracias a que lo cantamos, lo narramos, lo vivimos a través de la palabra compartida en el rancho, en las noches calurosas, en el canto de vaquería, en un bullerengue, en una rueda de gaitas. Y vino la guerra y mandó a callar. Y no pudimos llorar nuestros muertos. Y no pudimos recoger a nuestros muertos [...] el silencio nos mató [...]”. Y continúa: “y hay también otros silencios que nos duelen mientras el país entero veía en televisión una versión simulada, nosotros huíamos del campo mientras nuestras mujeres eran violadas, millones fuimos desplazados y obligados a vivir en la indiferencia de las ciudades. Y nosotros no sabíamos vivir así. Nunca quisimos vivir así. Una sociedad que es capaz de continuar su camino dejando de lado sus propios hermanos, es sin duda una sociedad fracasada”.²⁴

A pesar de todas las resistencias de las poblaciones asediadas, no han sido



suficientes, como tampoco la expedición de leyes cuya implementación ha sido limitada para un país donde las víctimas todavía no han encontrado justicia.

No obstante, las mujeres colombianas que han sufrido los embates de la guerra no se han quedado en el papel de víctimas, pues han asumido nuevas funciones, ya sea como participación activa en el conflicto, como actoras de reclamaciones y luchas sociales, convirtiéndose en promotoras de paz desde su barrio, hogares y organizaciones sociales, empoderándose como sujetas de derechos, realizando cabildeos y dedicadas a trabajar en espacios antes desconocidos, como es la política en pro de la justicia social y de la construcción de la paz.²⁵

Notas:

¹ Investigadora, Coordinadora del Grupo de Investigación Mujer Género y Cultura, Socióloga. Magister en Ciencias Políticas UNAM (México). Magister en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Candidata al Premio Nobel de la Paz, “Mil Mujeres y un Nobel de Paz” (2005): Vicerrectora de Investigaciones Extensión y Proyección Social, (2009-2016) y ex Rectora (E) (2015-2107) de la Universidad del Atlántico. Profesora Emérita. y Docente en la Maestría de Estudios de Género y Violencia Intrafamiliar de la misma institución

² Salomón Kalmanovitz, *Economía y nación*, Bogotá, Editorial, Siglo XXI, 1985, p. 384.

³ *Ibidem*, pàg.383.

⁴ Las Mejores Oraciones de Gaitán Compilación, 2014,, , s.l.i, s.f, pág. 37

⁵ Presidente Mariano Ospina Pérez. Período de gobierno que se dio desde 7 de agosto de 1946- al 7 de agosto de 1950, el cual estuvo marcado por la violencia, ante lo cual propuso un gobierno de Unidad Nacional ante las profundas rivalidades políticas entre los partidos liberales y conservadores ante las consecuencias sociales derivadas por el asesinato del Jorge Eliezer Gaitán, el 9 de Abril de 1948.

⁶ Las mejores oraciones, págs.. 435-436

⁷ Se denominó período de La Violencia en historia “reciente” de Colombia denominada por científicos sociales el período trascendido que tiene como detonante el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán en 1948, lo que dio como resultado “la espontánea insurrección de masas en la capital, y que siguió e inició la era de guerra civil y matanzas” (Hobsbawn, 1985, p. 23). Ocasionó, así mismo, la irrupción de los sectores populares en la arena política y el soporte de amplios movimientos sociales que desbordaron las estructuras bipartidistas (Sánchez, 1986, p. 13).



⁸ X informe sobre Violencia Sociopolítica contra las mujeres, jóvenes y niñas en Colombia 2000-2010. Mesa de Trabajo: Mujer y Conflicto Armado, Bogotá, Colombia, Dic. 2010. En: www.clam.org.br

⁹ En 2012 se iniciaron los Diálogos con la Mesa de Negociación en la Habana- Cuba, entre el Estado y la Farc que finalizaron el Acuerdo de Paz, firmado el 26 de septiembre de 2016, lo que se constituyó en un hecho de relevancia en la historia de América Latina. Los puntos sobre los que se firmaron los acuerdos son: 1.Reforma Rural integral, 2. Participación Política. 3. Cese al fuego y dejación de armas. 4. Solución al problema de drogas ilícitas. 5. Víctimas. 6. Mecanismos de implementación y Verificación.

¹⁰ Amnistía Internacional Informe; *Cuerpos Marcados, crímenes silenciados. Violencia sexual contra las mujeres en el marco del conflicto armado* (Dic. 20014), citado por Informe sobre *Violencia Sociopolítica contra las mujeres, jóvenes y niñas en Colombia 2000-2010*. Mesa de Trabajo: Mujer y conflicto armado, Bogotá, Colombia, Dic. 2010.

¹¹ *VI Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia 2002-2006* Mesa de Trabajo, Bogotá, 2006, p.15.

¹² Centro de Memoria Histórica, p. 26

¹³ *Mujeres en Conflicto: Violencia Sexual y Paramilitarismo. La violencia sexual contra las mujeres ejercida por grupos paramilitares: estrategias, variantes e identificación de situaciones tipo*. Bogotá, Corporación Sisma Mujer (2009). Corporación Sisma Colombia, Bogotá, 2009.

¹⁴ José Alfonso Andrade Salazar, Libia Albis Baranco, Luz Karine Jimenez Ruiz et al. La vulnerabilidad de las Mujeres en la guerra y su papel en el post conflicto, en, 2017, p. 291: www.scielo.org.co/pdf/agor/v17n1/v17n1a18.pdf

¹⁵ *Mujeres y Guerra- Víctimas y Resistentes en el Caribe colombiano*, p. 123, 2018 pdf

¹⁶ *Mujeres y Guerra- Víctimas y resistentes en el Caribe colombiano*. ¹⁷ *Mujeres y Guerra- Víctimas y Resistentes en el Caribe colombiano*. ¹⁸ *Mujeres y guerra. Víctimas y resistentes en el Caribe colombiano*

¹⁹ *Mujeres y guerra- Víctimas y Resistentes en el Caribe colombiano*, p. 213

²⁰ *Mujeres y Guerra- Víctimas y Resistentes en el Caribe colombiano*, p. pág. 213.

²¹ *Mujeres y guerra. Víctimas y resistentes en el Caribe colombiano*, p.217

²⁴ Soraya Bayuelo Castelar, *El Canto del Mochuelo en los Montes de María*, en: "La memoria una aliada para la paz, Conmemora,. Edición 4(C:N:M:H) pág. 72

²⁵ Barrios María Adelaida, Natalia Rojas, *El libre Pensador*, El rol de las mujeres en el conflicto armado colombiano, www.librepensador.externado.edu.co



Bibliografía

Barrios María Adelaida, Natalia Rojas, *El rol de las mujeres en el conflicto armado colombiano*, (Tesis de maestría), El libre Pensador (editor), www.librepensador.externado.edu.co

Salomón Kalmanovitz, *Economía y nación*, Bogotá, Editorial Siglo XXI, 1985..

Mujeres en conflicto: violencia sexual y paramilitarismo. La violencia sexual contra las mujeres ejercida por grupos paramilitares: estrategias, variantes e identificación de situaciones tipo, Corporación Sisma Mujer, Bogotá, 2009.

Hobsbawn E.J.(1985). *La Anatomía de la Violencia*, en Once Ensayos sobre la violencia, Ceres, Bogotá(p. 13-239

Las mejores oraciones de Gaitán, s.l.i, s.f

“La guerra inscrita en el cuerpo de las mujeres”, El Espectador, martes 8 de marzo de 2018, pág. 8.

X informe sobre *Violencia sociopolítica contra las mujeres, jóvenes y niñas en Colombia 2000- 2010*. Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado, Bogotá, Colombia, Dic. 2010.

¹VI Informe sobre *violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia 2002-2006* Mesa de Trabajo, Bogotá, 2006.

Soraya Bayuelo Castelar, *El canto del mochuelo en los Montes de María*, en: “La memoria una aliada para la paz, Conmemora, Edición 4(C:N:M:H) pág. 72.

Sánchez C., Gonzalo (1986). Los estudios sobre la violencia. Balance y perspectiva, en:

Pasado y presente de la violencia en Colombia. Bogotá: Cerec.



Gênero e violência: Representações de peritos médico-legais do IML/SE

Liliana Aragão de Araújo

Resumo

Este artigo tem como principal objetivo analisar as representações sociais dos peritos médico-legais do Instituto Médico Legal de Sergipe – IML/SE, visualizando se eles reproduzem relações assimétricas entre homens e mulheres no que tange às vítimas de violência sexual. Foram destacados os fatores que possam contribuir para o fortalecimento da violência, tendo em vista a proteção dos direitos das vítimas em situações de coerção e violência sexual. Optou-se pelo estudo de caso, pois essa modalidade de pesquisa busca compreender fenômenos contemporâneos e da vida real, quando é necessário um aprofundamento analítico dos fatos. Foi adotada a entrevista como principal instrumento metodológico. Diante disso, foram realizadas seis entrevistas, com cinco homens e uma com mulher, para analisar como esses profissionais vivenciam e representam a violência sexual. Observou-se que os peritos médico-legais tendem a ser mais técnicos e demonstram, por vezes, certo grau de preconceito e estereótipos, já a perita médico-legal aborda mais aspectos psicológicos das vítimas. O acolhimento humanizado constitui uma das expectativas para o atendimento às mulheres vítimas de violência.

Palavras-chave

Gênero. Representações Sociais. Violência Sexual. Perícia Médico-legal.

Abstract

This paper has as main objective to analyze the social representations of forensic experts from the Forensic Institute of Sergipe - IML / SE, will see if they reproduce asymmetrical relations between men and women when it comes to victims of sexual violence . The factors that may contribute to the strengthening of violence , with a view to protecting the rights of victims in cases of sexual coercion and violence were highlighted . We chose the case study because this type of research seeks to understand contemporary and real-life phenomena , when an analytical deepening of the facts is necessary. The interview was adopted as main methodological tool . Thus , six interviews were conducted with five men and one woman with , to analyze how these professionals experience and represent sexual violence . It was observed that the forensic experts tend to be more technical and demonstrate, sometimes certain degree of prejudice and



stereotypes , as the forensic expert discusses more psychological aspects of the victims . The host is a humanized expectations to assist women victims of violence .

Keywords: Gender, Social Representations, Sexual Violence and Forensic Expertis

Este artigo é parte da pesquisa de mestrado apresentada ao Núcleo de pós-graduação e pesquisa em sociologia e tem como objetivo, analisar as representações sociais dos peritos médico-legais do IML/SE, visualizando se eles reproduzem relações assimétricas entre homens e mulheres no que tange às vítimas de violência sexual. Procura-se destacar os fatores que possam contribuir para o fortalecimento da violência, tendo em vista a proteção dos direitos das vítimas em situações de coerção e violência sexual.

Questiona-se então, quais são as representações sociais que os peritos médico-legais possuem das vítimas de violência sexual? Logo, compreender as representações dessa categoria profissional tem importância preponderante, pois é a perícia médico-legal a responsável pela prova técnica dos crimes sexuais.

Haja vista o exposto, para a análise da violência de gênero objeto deste artigo, optou-se por utilizar o conceito da Teoria das Representações Sociais como mecanismo teórico-metodológico de compreensão do tema. Essa opção é uma forma de driblar as dificuldades que a sociologia possui no debate acerca da violência, pois, o conceito de violência é muito subjetivo, varia de indivíduo para indivíduo, ou seja, para algumas pessoas determinado acontecimento pode ser caracterizado com violência, já para outras não, a exemplo da violência sexual presumida através da qual crianças e adolescentes são persuadidas a praticar atos sexuais.

A profissão de peritos médico-legais nasceu da necessidade que os juízes de direito têm de esclarecer determinados assuntos, dos quais eles não detinham o conhecimento. Assim, “peritos são pessoas experientes, qualificadas em determinados assuntos, a quem cabe informar, esclarecer fatos de interesse da Justiça relacionados à sua especialidade, quando solicitado” (Penna, 1996, p. 51).

Diante do exposto, o exame pericial é uma das partes que compõe o inquérito policial, sendo essa análise o que comprova a materialidade do crime. A comprovação da violência sexual ocorre por diversas formas, segundo Habigzang (2005), elas ocorrem na seguinte proporção: exames ginecológicos, laudos do Instituto Médico Legal e exame de corpo de delito (32,4%), relato da mãe (30,9%), avaliação psicológica (27,9%) e depoimentos de outros familiares (25%).



Constata-se que são as provas clínicas (exames ginecológicos, laudos do Instituto Médico Legal e exame de corpo de delito) que possuem o maior índice de comprovação de violência sexual. Dessa forma, ela deve ser analisada e compreendida, a partir das representações, da subjetividade dos grupos, ou, até mesmo, de toda uma sociedade, para com isso compreender o elemento estudado (Weiviorka, 1997). Assim, atualmente as análises relativas à violência buscam compreender as representações que cercam tal fenômeno.

Em face dessa discussão, pensar na categoria de gênero de forma analítica é utilizá-la como instrumento adequado para os estudos das diferenças e das desigualdades entre homens e mulheres. Sabe-se, no entanto, que tais desigualdades são construídas nos mais diversos espaços: família, mercado de trabalho, instituições e na subjetividade. Nesse aspecto, fazer análise a partir das teorias de gênero pressupõe a substituição dos estudos relativos a mulheres, pois o gênero é uma categoria mais ampla, e compreende não apenas o sexo feminino, mas as relações sociais construídas. Haja vista o exposto, trabalhar a categoria de violência de gênero, explica-se pelo fato de ser uma categoria mais abrangente das que costumeiramente são trabalhadas nos estudos feministas – violência contra a mulher, violência doméstica e violência intrafamiliar –, pois ela abrange tanto homens como mulheres, adultos e crianças. Acrescente-se que esses estudos não analisam, necessariamente, a mulher apenas como sujeito que sofre a violência, mas também como agente desta. Então, ao lidar com essa categoria não se anulou a possibilidade de uma mulher agredir um homem, outra mulher ou até mesmo seus filhos. Porém, a partir de estudos publicados anteriormente¹, entende-se que é sobre ela que recai a maior parcela desses crimes, pois historicamente é o macho quem tem um projeto de “dominação-exploração ou exploração-dominação” (Saffioti, 2011).

Metodologia

O campo empírico da pesquisa integra o Instituto Médico Legal de Sergipe (IML/SE) localizado na Praça Tobias Barreto, Nº 20, Bairro São José, em Aracaju – SE. Até o ano de 1967 este Instituto estava atrelado ao Instituto de Identificação de Sergipe, após a Lei Nº 1.476 de 16 de agosto de 1967 eles se desmembraram, sendo cada órgão independente, mas atrelados à SSP/SE. A esse Instituto compete [...] realizar exames e expedir documentos, e processar e arquivar prontuários, na área de identificação civil e criminal, bem como desenvolver estudos pesquisas relativos a impressões digitais e papilas dérmicas, e atividades necessárias ao cadastramento de pessoas físicas e a elaboração de dados estatísticos (SERGIPE, 2002).



Apenas em 1979² o IML/SE passou a ser denominado Instituto Médico Legal Dr. Augusto Leite, e é diretamente subordinado a COGERP, que fora criada em 05 de janeiro de 1991 através da Lei Complementar Nº 79. A COGERP é um órgão operacional da estrutura orgânica-administrativa da SSP/SE, e subordinada a esta, que tem por finalidade “a promoção, execução e coordenação das perícias criminalísticas” (SERGIPE, 2002).

A opção preferencial pela pesquisa qualitativa, do tipo estudo de caso, refere-se ao fato dele tanto poder analisar uma unidade como estudos múltiplos “um caso é uma unidade específica, um sistema delimitado cujas partes são integradas” (Mazotti, 2006, p. 641). Para Yin (2010), esse tipo de pesquisa é pertinente quando se busca compreender um “fenômeno da vida real em profundidade” (Yin, 2010, p. 39).

Em geral, as pessoas vítimas de violência sexual encaminhadas ao IML/SE são advindas de delegacias e hospitais. Além dos documentos pessoais, caso as vítimas sejam encaminhadas da delegacia, elas devem portar boletim de ocorrência, encaminhamento assinado pelo delegado e a guia de exame complementar. Em caso de advindas de hospitais, elas devem também levar relatório médico.

Quando da realização desta pesquisa o IML possuía, em seu quadro de peritos médico-legais, nove profissionais, porém um destes exercia o cargo de diretor da Instituição³. Desses três são mulheres; porém, apenas uma realiza o exame de corpo de delito agendado – a única perita com especialidade segundo o Conselho Regional de Medicina de Sergipe (CREMESE) –, as outras duas trabalham em escala de plantão de final de semana, atendem vítimas de violência sexual para a realização de exame de corpo de delito, apenas quando em flagrante. Em contato telefônico mantido com as plantonistas, elas não manifestaram interesse em participar da pesquisa, ressaltaram que não poderiam contribuir com esse tipo de pesquisa. Logo, apenas a perita que realiza exame pericial agendado concordou em realizar as entrevistas.

Entre os seis homens que trabalham no IML/SE, no decorrer da realização da pesquisa, apenas um não concedeu entrevista, em função de trabalhar em esquema de plantão, e alegou o mesmo motivo das plantonistas acima citadas. No entanto, a entrevista foi realizada com todos os profissionais que integram o quadro de recursos humanos do IML na execução de perícia médica agendada. As entrevistas foram realizadas de



acordo com a disponibilidade dos entrevistados, umas ocorreram no IML/SE e algumas em outros locais de trabalho do entrevistado. Das seis entrevistas concretizadas, apenas duas foram gravadas (as entrevistas nº 02 e nº 06) com gravador digital; nas outras quatro, por solicitação dos entrevistados, não houve gravação, apenas transcrição manual das falas dos atores. Todavia buscou-se preservar a autenticidade do pensamento dos informantes.

As entrevistas foram realizadas apenas com os profissionais que atendem no período matutino e vespertino. Ou seja, aqueles que recebem a população com agendamento prévio, com a ressalva apenas de casos de flagrante que são atendidos sem necessidade de agendamento prévio. Assim, não foram entrevistados os profissionais que trabalham apenas em escala de plantões noturnos ou de finais de semana.

Dos dados do perfil desses profissionais, foi observado também que apenas um é divorciado, os outros entrevistados são casados, todos estão na faixa etária entre 51 a 69 anos. Constatou-se que os profissionais trabalham em outros locais seja da rede pública, privada ou de forma autônoma em consultório. Eles estão há mais de 19 anos trabalhando na Instituição, alguns já contam com 30 anos de trabalho. Os casados estão há mais de 21 anos juntos, todos possuem filhos, desses apenas um possui filhas e a religião que a maioria declarou foi a católica, porém um declarou-se agnósticos e outros dois não possuem religião.

Para análise e interpretação dos dados, foram considerados dois níveis: um voltado à análise teórica do problema, e outro relacionando à construção teórica com os dados obtidos no estudo empírico. Ela buscou responder a pergunta de partida proposta nessa pesquisa, confrontei então a teoria utilizada e os dados empíricos levantados na pesquisa refutando ou afirmando o modelo teórico utilizado para a construção deste estudo, sempre buscando ser: precisa, honesta e rigorosa (Beaud & Weber, 2007).

Representações sociais dos peritos médico-legais

A respeito das pessoas que procuram o IML/SE para a realização de exame de corpo de delito, os entrevistados, em quase sua totalidade, informaram que são adolescentes e mulheres de classe social baixa, todavia existiram aqueles que informaram haver a procura de ambos os sexos e pessoas de classe média: Varia bastante, aparece de todas as faixas etárias, contudo a classe social a qual pertence é geralmente pessoas



de classes baixas. No que diz respeito ao sexo, são tanto homens quanto mulheres, os homens quando adultos são na maioria advindos de abrigos.

Mulheres, mais mulheres, porque quando é estupro. E o estupro que é com arma ou sob coerção ou violência, aí qualquer camada procura, inclusive as camadas mais abastadas da sociedade, eles procuram. Mas quando é perda da virgindade com namorado ou suspeita de alguém da família e que a vizinha ou a amiga, ou seja, lá quem for perdeu a virgindade, só é a classe mais baixa quem procura. Nenhum da classe média vem procurar a gente porque perdeu a virgindade com o namoradinho só a classe baixa que procura, eu falo a classe socioeconômica e cultural (Entrevista Nº 02).

As entrevistas não apresentam homogeneidade, ou seja, são destoantes, tantos os entrevistados do sexo masculino como a entrevistada do sexo feminino comungam da ideia de que a maioria das pessoas que procura o IML/SE é do sexo feminino. Todavia, na entrevista nº 02 observa-se que o perito destaca o fato de muitas adolescentes procurarem o serviço do IML/SE porque perderam a virgindade com o “namoradinho”. Na opinião dele isso não é estupro. O entrevistado cita um exemplo de uma adolescente de 13 anos que foi fazer o exame de corpo de delito, pois manteve relações sexuais com o namorado de 21 anos, e o perito questionou: “o que você veio fazer aqui?” desconsiderando o ECA. Pode-se fazer uma profunda análise a partir desta passagem, pois o que observou é uma inversão de valores entre o que é legal e o que o agente denomina como certo. Em sua concepção a adolescente não deveria está realizando tal exame, pois o ato teria sido consentido, ou seja, não houve violência.

Para Sarti (2011), o problema que reside no olhar sobre a vítima está na “relação entre mim e o outro”, na demarcação do que compõe um grupo discriminado. Há implicitamente a possibilidade de se associarem as características da vítima – e do agressor – a um determinado grupo social, essencializando-o e eludindo, assim, a complexa dimensão relacional da violência, em suas formas de espelhamentos e contrastes. Fixam-se identidades positivas, diante das quais a alteridade aparece apenas como polo negativo (Sarti, 2011, p. 53).

Sobre a idade em que o crime de estupro é mais cometido, os entrevistados acreditam que a idade de 14 anos é mais crítica, sendo considerada aquela na qual mais ocorrem os crimes de estupro. Um dos entrevistados caracterizou-a como a idade da “sopa de hormônio”, pois é nessa fase em que as meninas e os meninos estão “atrás de sexo mesmo”. E mais uma vez não é considerado o papel do Estado, das políticas públicas



e da família, mas sim do próprio indivíduo. Não foi questionado, por exemplo, o papel da família, que muitas vezes são os agressores, ou até mesmo coniventes com a agressão.

Quanto à classe social de quem procura esse atendimento, os entrevistados não chegam a um consenso, alguns acreditam que são pessoas de classe baixa e outros de classe mais elevada, o fato é que a violência sexual ocorre em todas as classes. Para Faleiros (1997) a violência não escolhe a classe social que vai atingir, no entanto as denúncias são maiores em famílias pobres. Na concepção do autor a pobreza não é condição *sine qua non* da violência, porém ela é uma condição de risco, pois propicia “a promiscuidade, a falta de alojamento, as frustrações da miséria, e do desemprego, o analfabetismo, o alcoolismo, a falta de cultura do diálogo com as crianças” (Faleiros, 1997, p. 39).

A predominância é de mulheres, crianças abaixo de dez anos com baixo nível econômico, pardas e mestiças. As pessoas procuram o IML pela ampla divulgação na mídia, em função disso, acredita que tudo é violência sexual, e na maioria dos casos não se constata nada. Geralmente os pais, que estão em processos de guarda dos filhos, acusam um ao outro de violência sexual para assim pegarem a guarda da criança. (Entrevista Nº 05).

Outros informam que a predominância é de crianças, abaixo de dez anos, as entrevistas nº 05 e nº 06 apresentam ainda que a procura desse atendimento no IML/SE aumentou em função da ampla divulgação na mídia, através de seus programas, campanhas educativas, divulgando os serviços, a legislação e as formas de violência sexual.

Outro ponto apresentado nas entrevistas é que muitas das pessoas que procuram o IML/SE não sofreram violência sexual. Na entrevista nº 06, o entrevistado afirma que algumas pessoas buscam o IML/SE com o objetivo de terem uma constatação de que ainda são virgens, com o objetivo de serem “averiguadas”. Segundo um dos entrevistados, a ampla divulgação fez aumentar a procura, eles esclarecem que muitas crianças são encaminhadas ao IML/SE pelos pediatras, mesmo sem terem sido vítimas de violência sexual, apenas por notarem alguma vermelhidão nas genitálias.

Durante a realização das observações no IML/SE, não houve nenhum exame pericial com homens adultos, apenas em mulheres adultas, o que não significa dizer que eles não são vítimas de violência sexual. Os autores afirmam que na visão naturalista a relação homem *versus* mulher é vista a partir da dominação dos homens e da



perspectiva heterossexualizada do mundo, essa visão gerou para o homem uma espécie de prisão, onde, a todo o custo, ele tenha que provar sua virilidade.

A educação dos meninos segue padrões de oposição entre os gêneros. Nesse sentido, os homens são estimulados a manifestar a sua virilidade por meio da rejeição de comportamentos tidos como femininos para se constituírem como homens. Assim, o padrão de masculinidade é idealizado por meninos e homens não pelo desejo de serem viris, mas pelo medo de serem vistos como pouco viris ou afeminados (Gomes et al, 2007, p. 567-568).

Algumas meninas já acham que o fato de ter tirado a roupa já é agressão, recebi um caso de uma menina de 13 anos que permitiu que seu vizinho, da mesma idade, entrasse em sua casa, e lá eles tiraram a roupa e o menino tocou seu seio e sua genitália com os dedos, mas não houve penetração, a mãe achou que a menina tinha sido violentada, então faço questão de esclarecer aos pais quando isso acontece que a filha deles está intocada, como nasceu (Entrevista nº 04).

Diante da entrevista é possível perceber que ocorre uma dificuldade no entendimento dos profissionais do que é estupro. Ainda está muito arraigada no imaginário desses profissionais à ideia de estupro apenas como a penetração. O que foi observado nesse questionamento é que os peritos médico-legais informam que as pessoas que procuram o IML/SE são em sua maioria mulheres, crianças e adolescentes e que os traços marcantes das entrevistas realizadas entre os homens e a mulher não diferiram em sua essência, contrariando o senso comum, a mulher foi mais sucinta que os homens. Eles tentaram explicar, inserir a procurar do exame de corpo de delito por mulheres, crianças e adolescentes em um contexto, explicando os motivos pelos quais esses são os atores que mais procuram o atendimento, enquanto que a perita resumiu-se a dizer quem são as pessoas que são atendidas no IML/SE com suspeita de violência sexual.

No tocante a estrutura física, o IML conta com uma sala de realização dos exames de corpo de delito do IML/SE, sendo que ela possui duas portas de entrada, uma dá acesso ao corredor do IML/SE a outra à sala do perito médico-legal. A vítima e os acompanhantes entram pela porta do corredor, já o perito pela outra. O profissional é o último a entrar na sala, a qual dispõe de uma maca, uma cadeira ginecológica, dois armários, um foco de luz e um banheiro.

Quando entram na sala, a técnica do IML/SE solicita para que a vítima troque de roupa no banheiro, neste caso o que se espera é que ela volte vestida com uma camisola, no entanto em alguns casos em que a pesquisadora assistiu à realização do exame, a



vítima enrolou-se em pedaços de papel (papel descartável utilizado para forrar a maca e a cadeira ginecológica), pois o IML/SE não possuía camisolas. Só após a vítima estar deitada na maca ou na cama ginecológica é que o perito médico-legal entra na sala, sem nenhum contato anterior com a vítima, sua família ou o técnico do IML/SE.

No contexto do IML/SE o exame segue com uma conversa entre o perito médico-legal e a vítima, e é nesse momento que ele a questiona como aconteceu o fato, quem cometeu a violência, onde e há quanto tempo foi. Então, após essa conversa, com o auxílio do técnico do IML/SE (que com o foco de luz ilumina a área a ser analisada), o perito médico-legal visualiza a genitália e o ânus da vítima. Ele vasculha, abrindo-os com as mãos para procurar indícios de violência.

Assim, sobre como é realizado o exame pericial os peritos médico-legais responderam o seguinte:

Quando é flagrante é mais fácil, as pessoas procuram o atendimento depois de muito tempo, quando já tem seis meses do ocorrido, aí não tem mais como saber. E o exame fica indefinido. Principalmente quando é criança, pois, na criança não existe a conjunção carnal, o corpo da criança não suporta o ato sexual. Além disso, a maioria defende o réu. (Entrevista Nº 01)

Nota-se que os peritos médico-legais estabelecem muitas distinções, em seu discurso. Enquanto na entrevista Nº 01 o profissional explica as dificuldades na realização do exame, pois a vítima procura o IML/SE após muito tempo do ocorrido, o que dificulta a realização do exame, já que algumas provas já não têm como ser percebidas (sêmen, arranhões, hematomas, etc.). Ele afirma que em caso de pessoa do sexo feminino, consegue perceber se houve o rompimento do hímen, o que em pessoas com vida sexual ativa não é sinônimo de violência sexual. Em razão disso, o técnico esclarece que os laudos são “indefinidos”, sendo apenas a palavra do provável agressor contra a da vítima. Greco (2010) afirma que nos casos onde não existem mais vestígios, forçar a vítima a realizar este procedimento com um profissional desconhecido é aumentar, ainda mais, a sua vergonha, “intensificando-se aquilo que é conhecido por vitimização secundária”.

Um dado das entrevistas merece ser destacado; é a ideia expressa na entrevista Nº 01 de que crianças não sofrem penetração peniana, em função da sua estrutura óssea. Ora, durante o decorrer da pesquisa foi realizado um exame de corpo de delito em uma criança de quatro anos que sofreu dilaceração da vagina ao ânus. Um ponto que merece destaque no contexto dos crimes sexuais contra homens é que durante a pesquisa bibliográfica, a literatura não menciona os casos de violência sexual cometidos



contra o sexo masculino. A literatura analisada, que versa sobre a medicina legal, não expõe como deve ser realizado o exame de corpo de delito em vítimas de violência sexual do sexo masculino, centra-se apenas no rompimento do hímen.

Já na entrevista Nº 03 o informante preocupa-se em contextualizar o fato, compreender como a presumível violência aconteceu. Esclarece como se dá a relação médico *versus* paciente, os instrumentos usados para angariar a confiança das vítimas, através a explicação de como o exame é realizado, o que irá perceber ao realizá-lo, com a finalidade de deixar o paciente o mais confortável possível. Esse profissional explica que muitas vezes as vítimas ficam inibidas em relatar o ocorrido na presença de seus familiares, e, quando isso ocorre, ele solicita que os acompanhantes saiam da sala, acrescenta também que geralmente os meninos informam mais detalhes do ocorrido que as meninas.

Ainda segundo os entrevistados, há pessoas, geralmente do Interior do Estado, que casam-se ainda menores de idade e ao término do casamento vão ao IML/SE realizar o exame como forma de punição ao ex-companheiro. No entanto, um entrevistado relatou que um pai buscou a atendimento do IML/SE relatando que o filho tinha sofrido violência sexual, e que a agressora tinha sido a mãe. Segue o relato:

Na maioria dos casos não se constata nada. Geralmente os pais que estão em processos de guarda dos filhos acusam um ao outro por violência sexual, chegou aqui uma vez um pai dizendo que a mãe tinha violentado o filho com o dedo, não foi comprovado, esse foi o único caso em que vi que uma mulher sendo acusada de violência sexual (Entrevista Nº 05).

Esse entrevistado foi o único que disse já ter realizado um exame onde uma mulher era suspeita de violência sexual, todos os outros relataram que nunca receberam nenhum caso de violência sexual em que a mulher foi a agressora, entretanto o perito informou que não foi comprovada a violência, que o pai alegou a existência da violência como forma de conseguir a guarda da criança. Algumas outras questões interessantes sobre a realização do exame apareceram no decorrer das entrevistas. Observou-se que todos afirmam não realizam o exame sozinho com a vítima, um dos entrevistados esclareceu qual o motivo da realização do exame acompanhado: “Ao contrario do que as pessoas pensam é pra proteção do médico.” (Entrevista Nº 02).

Ao concluir a realização do exame, o profissional volta para sua sala, a vítima se recompõe e, então, com um carro do IML/SE, próprio para atender a essa demanda, é



encaminhada à MNSL. Ao regressar a sua sala, o perito médico-legal, elabora o LP com o auxílio de uma profissional do IML/SE que o digita. O que visualizamos com essas falas é a fragilidade da relação médico-paciente.

No que concerne aos aspectos que são observados na vítima de violência sexual, os peritos médico-legais explicaram o seguinte:

Observamos se existem mordidas, murros. Pode ter qualquer tipo de agressão. Observamos na genitália: equimose, coágulos. No ânus, fissuras e sangramentos. Realizamos a coleta de material para análise de esperma e, se necessário, de DNA (Entrevista n.º 05).

Os entrevistados basicamente explicam que no ato do exame de corpo de delito, todo o corpo da vítima é analisado, e consideram as marcas que a violência deixa na vítima, suas mamas (quando do sexo feminino), genitálias, ânus, barriga e membros. Todavia, ao realizar a observação, durante a realização do exame, notou-se que os peritos médico-legais a têm-se primordialmente à fala das vítimas, à genitália e ao ânus, eles não vasculharam o resto do corpo, talvez em função de que os casos não eram de flagrantes e já tinham ocorrido há alguns dias. Vale pontuar que o exame de corpo de delito não pode ser concludente, principalmente quando não existem mais provas da violência sofrida. Na realização do exame de corpo de delito o profissional deve visualizar todo o corpo da vítima e não apenas como se ele fosse tão somente ginecológico (Ardailon; Debert, 1987).

Não, a maioria das vezes não vem nada, porque as pessoas têm medo e ficam quietas, as vítimas, mulheres elas ficam quietas com medo de morrer. Às vezes o cara, o agressor tá com uma faca um revólver, então ela não se mexe. Entendeu? Então é muito difícil você pegar um (pausa) uma lesão corporal fora da genitália que é próprio do estupro (Entrevista n.º 02).

Além disso, os entrevistados explicam que os casos em que as vítimas são bebês, ainda é mais difícil de observar a violência, porque às vezes ele tem apenas uma vermelhidão proveniente da falta de higienização adequada, e os pais e pediatras acreditam ser violência sexual. Ademais, os casos que envolvem crianças abaixo de dez anos causam muito estrago em seu corpo, quando existe a penetração, toda a região genital interna da criança é danificada. Todavia eles explicam que quando é criança o abuso muitas vezes acontece com o dedo.



Eu fiz uma necropsia em uma criança aqui uma meninazinha, acho que ela tinha o que... uns nove anos ou sete anos de idade. Foram dois que estupraram ela, mataram, depois eles estrangularam ela, mas uma bagaceira, os caras deixaram uma bagaceira na menina, e foi pelo ânus, não foi nem pela vagina, ela tinha uma vagina pequeninha, aí foram pelo ânus dela, pelo canal anal (Entrevista nº 02).

Observe-se que, apesar de um dos entrevistados acreditar que não existe conjunção carnal contra crianças e adolescentes, é sobre elas que a violência deixa marcas mais severas em seu corpo e em sua vida emocional. Schaefer et al (2012) relatam que as crianças e adolescentes que são vítimas de violência sexual sofrem com vários problemas dentre eles “depressão, transtornos de ansiedade, transtornos alimentares, transtornos dissociativos, Transtorno de Déficit de Atenção/Hiperatividade e, até mesmo, Transtorno da Personalidade” (p. 228)

Quanto ao questionamento da relação que a vítima mantém com o seu agressor, os entrevistados responderam o seguinte:

As pseudovítimas né? Geralmente são parentes próximos, cunhados, padrastos (Entrevista nº 05).

O consenso observado no discurso dos profissionais é que os violentadores são pessoas do círculo familiar da vítima. Porém, para um dos entrevistados, o fato da mãe estar trabalhando possibilita o investimento sexual do padrasto, e quando é realizado por esse, o ato é envolvido por muitas ameaças, e nem sempre por penetração. O pai, no imaginário dos peritos médico-legais não aparece como uma figura que costuma praticar essa violência, a representação dos peritos médico-legais é que o padrasto é a pessoa que mais agride, todavia em quase todas as pesquisas utilizadas nesta dissertação, inclusive no estudo feito no próprio IML/SE os pais foram quem mais violentaram (pai – 7,37% e padrasto – 2,99%).

Convém observar com um olhar mais acurado, o questionamento/afirmativa na entrevista nº 05 o uso do termo “pseudovítimas”, pois, o entrevistado considera violência sexual apenas a prática sexual não consentida, com uso de força física, por isso o uso da terminologia “pseudo”. Ele não considera violência sexual o fato de uma menina, menor de idade ser seduzida por alguém; para ele, se foi “consentido”, se a vítima não ofereceu resistência, não é violência sexual. É importante destacar que a prática sexual em crianças e adolescentes, mesmo com seu consentimento, é considerada estupro, pois o ECA os considera sujeitos em desenvolvimento.



Considerações finais

Nessa abordagem procurou-se privilegiar uma aproximação diferente, na maneira de ler os acontecimentos relacionados com a violência, que tem como alicerce um olhar a partir de uma perspectiva de gênero, sem esquecer que estas nasceu à luz das reflexões acadêmicas das/os pesquisadoras/es feministas, os quais oferecem uma leitura diferenciada na abordagem de conceitos chaves tais como violência de gênero, relações de poder, entre outras.

As representações que os peritos médico-legais têm em relação às vítimas de violência sexual estão interligadas à forma como a sociedade visualiza esses indivíduos, ela faz parte dessa “rede”, dessa “ordem oculta” geradora das mentalidades coletivas. Estudar a sociedade contemporânea não é algo simples, pois ela é muito dinâmica, e foi essa dinamicidade que possibilitou vários processos de mudança social e gerou uma maior demanda da população por direitos sociais que eram anteriormente esquecidos.

Observou-se que o crime sexual é muito combatido quando realizado com crianças e adolescentes, até porque eles são indivíduos em processo de formação que ainda não respondem por si. No entanto, os crimes cometidos contra mulheres adultas e homens ainda são esquecidos. Sabe-se que muitas mulheres são violentadas pelos seus companheiros (Saffioti, 2004), mas esses crimes não são divulgados. Que muitos homens, gays também sofrem com essa violência, mas também pouco se comenta, no IML/SE não foi realizada nenhuma perícia, no período estudado, com gays. Diante do exposto, foi visualizado, no discurso dos peritos médico-legais, que eles estabelecem assimetrias entre homens e mulheres, consideram a mulher apenas como passiva na violência sexual, e não podem assumir um papel ativo no ato sexual, através de outros mecanismos violentos que não apenas o órgão sexual. E que os homens também não são passivos, apesar de ter pessoas do sexo masculino que sofreram estupro, os profissionais quase nunca fazem menção a essa parcela da sociedade. Nesse aspecto, visualiza-se que o homem sofre mais que a mulher, visto que, o que a sociedade espera dele é um papel de homem viril, forte, invulnerável e provedor; e não de uma pessoa que sofre violência sexual. Tanto é que a forma mais habitual de humilhar um detento no sistema prisional é a violência sexual.

Diante de tudo que foi analisado, visualiza-se que são importantes estudos continuados visando a ampliar esta pesquisa. Que é fundamental pesquisar os laudos periciais, analisar a necropsia de pessoas que morreram após serem violentadas. Enfim, que o conhecimento relativo a este tema e a este campo de pesquisa possa ser divulgado e ampliado nas discussões acadêmicas.



Notas

¹ Costa (2008a, 2008b), Araújo (2008), Squizzato (2004), Souza e Adesse (2005), Rodrigues (2011), Polanczyk et. al. (2003), Pimentel; Schritzmeyer; Pandjarian (1998), Faleiros (1997).

² Após profunda busca documental, no IML/SE, na SSP, no site da Assembleia Legislativa do Estado e em diários oficiais da época, não foi encontrada a data exata de sua fundação. No próprio órgão não contém uma placa de inauguração informando a data. O ano supramencionado é relatado pelo diretor da Instituição e por funcionários da mesma, que afirmam que sua fundação ocorreu no referido ano.

³ No entanto o estado de Sergipe no mês de março de 2014 abriu edital para contratação de 04 novos peritos médico-legais, porém esses irão apenas substituir aqueles que estão se aposentando e não aumentar o quadro funcional da instituição visto o aumento na demanda nos últimos tempos.

Referencias bibliográficas

Araujo, Liliana Aragão. Violência e gênero: representações sociais de peritos médico-legais do IML/SE sobre a violência sexual / Liliana Aragão de Araújo. Dissertação (mestrado em Sociologia) orientadora Maria Helena Santana Cruz. Universidade Federal de Sergipe – São Cristóvão, 2013.

Beaud, Stéphane. Weber, Florence. Guia para pesquisa de campo: produzir e analisar dados etnográficos. Petrópolis (RJ): Vozes, 2007.

Becker, Howard S. Métodos de pesquisa em ciências sociais. 3. ed. São Paulo: Hucitec, 1997.

Brasil. Lei 11.340 de 07 de agosto de 2006. Lei Maria da Penha.

_____. Lei 12.015 de 07 de agosto de 2009. Disponível em: <www.planalto.gov.br> Acesso em 14 abr. 2013.

Coelho, Bruna Fernandes. A importância da perícia médico-legal para o processo penal na persecução da verdade real. Âmbito Jurídico, Rio Grande, XIV, n. 90, jul 2011. Disponível em: <http://www.ambito-juridico.com.br/site/index.php?n_link=revista_artigos_leitura & artigo_id=9789>. Acesso em 13 abr, 2013.

Costa. Dimensões da violência perpetrada contra a mulher: Uma análise de casos de estupro em Aracaju. In: Cadernos UFS – Serviço Social, Universidade Federal de Sergipe – Vol X – Fasc. 1. 2008a.



_____. Entre o fato e a Lei: Representações, justiça e gênero no crime de Estupro. Guarapari (ES): Libris, 2008b.

Centro Regional aos Maus Tratos na Infância - CRAMI. Abuso sexual doméstico: atendimento às vítimas e responsabilização do agressor. 2 ed. – São Paulo: Cortez: UNICEF, 2005.

Croce, Delton. Croce JR., Delton. Manual de medicina legal. São Paulo: Saraiva, 1998.
Cruz, Maria Helena Santana. Cidadania, crise do trabalho e gênero: desafios para estabilização dos direitos. IN: Neves, Paulo Sergio Costa (org.). Educação cidadania e questões contemporâneas. São Paulo: Cortes Editora; São Cristóvão (SE): EdUFS, 2009.

Faleiros, Vicente de Paula. A violência sexual contra crianças e adolescentes e a construção de indicadores: a crítica do poder, da desigualdade e do imaginário. In: Oficina de indicadores da violência intra-familiar e da exploração sexual de crianças e adolescentes. Brasília: CECRIA, 1997.

Greco, Rogério. Código Penal Comentado. 4 ed. Niterói: Impetus, 2010

Habigzang, Luísa F. et al. Abuso sexual infantil e dinâmica familiar: Aspectos observados em processos jurídicos. In: Psicologia: Teoria e Pesquisa. Set-Dez 2005, Vol. 21 n. 3, pp. 341-348.

Mazzotti, Alda Judith Alves. Usos e abusos do estudo de caso. Programa de Pós-Graduação em Educação, Universidade Estácio de Sá – Rio de Janeiro. In: Cadernos de Pesquisa, v. 36, n. 129, set./dez. 2006.

Penna, João Bosco. Lesões corporais: Caracterização clínica e médico legal. São Paulo: Editora de Direito, 1996.

Porto, Maria Stela Grossi. Sociologia da violência: do conceito às representações sociais. Brasília: Verbana Editora, 2010.

Saffioti, Heleith. Gênero, patriarcado e violência. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, Coleção Brasil Urge. 2011.

Saffioti, Heleith; Almeida, Suely Souza. Violência de gênero: poder e impotência. Rio de Janeiro: Livraria e Editora Revinter, 1995.

Schaefer, Luiziana Souto et al. Perícia psicológica no abuso sexual de crianças e adolescentes. Psicologia: Teoria e Pesquisa. Abr-Jun 2012, vol. 28 n. 2, pp. 227-234.

Sergipe. Lei Complementar Nº 79. 27 de dezembro de 2002. Dispõe sobre a Organização Básica e Normas Gerais de Funcionamento da Coordenadoria – Geral de Perícias – Cogerp, e sobre Carreiras de Atividades Periciais, e dá providências correlatas.



Souza, Cecília de Melo, Adesse, Leila (orgs). Violência sexual no Brasil: perspectivas e desafios. Brasília: Secretaria Especial de Políticas para as Mulheres, 2005. 188p.

Squizatto, Ana. Pereira, Wilza Rocha. Caracterização das vítimas de violência sexual a partir da análise dos registros feitos pela coordenadoria geral de medicina legal de Cuiabá – MT no ano de 2004. (2004) Disponível em: <http://www.seguranca.mt.gov.br/politec/3c/artigos/Seminario_ana.squizatto.pdf> acessado em 03 de novembro de 2011.

Teles, Maria Amélia Almeida; Melo, Mônica. O que é violência contra a mulher. São Paulo: Brasiliense, 2002.

Torrão Filho, Amílcar. 2005. Uma questão de gênero: onde o masculino e o feminino se cruzam. Cadernos Pagu (24), janeiro-junho, 1990.p.127-152, p. 129.

Wieviorka, Michel. O novo paradigma da violência. Tempo Social. Rev. Sociologia USP; São Paulo. 9 (1): 5- 41, maio de 1997.

Yin, Robert K. Estudos de caso: Planejamento e métodos. 4. ed. Porto Alegre: Bookman, 2010



Rede de proteção a mulher: Rompendo com a violência, o silêncio e a invisibilidade

Josélia Barroso Queiroz Lima

Resumo

Apresentamos o projeto de extensão desenvolvido junto a UFVJM, intitulado: Rede de proteção a mulher: rompendo com a violência, o silêncio e a invisibilidade. Nas disciplinas: Psicologia Social e a Políticas Educacionais colocamos em debate os desafios de construir outras sociabilidades, desestruturando o sistema patriarcal, escravista e colonizador que, silenciosamente, mantém a sociedade brasileira. Interferindo no cotidiano acadêmico e social, via debate teórico, arte, informação e articulação da UFVJM, sociedade civil e Delegacia de Atendimento à Mulher, de Diamantina, enfrentamos a violência à mulher, na ruptura com as invisibilidades. Desde 2017 e em 2019, com a aprovação do projeto de extensão, PIBEX/ UFVJM, ampliamos as ações, chegando às cidades do Alto Jequitinhonha. Sensibilizar mulheres e homens, mexer com o senso comum patriarcal, rural e os valores hierarquizantes; desnaturalizar comportamentos são nossos objetivos. Nos colocamos, pois no debate público para melhor fundamentar nosso fazer, nosso pensar como educadoras.

Palavras chave

Rede de proteção, mulher, violência, enfrentamentos.

Introdução:

*A cultura do Terror A extorsão,
O insulto, A ameaça, O cascudo, A bofetada, A surra,
O acoite,
O quarto escuro, A ducha gelada,
O jejum obrigatório, A comida obrigatória, A proibição de sair,
A proibição de se dizer o que se pensa,
A proibição de se fazer o que se sente,
A humilhação publica
São alguns dos métodos de penitência e tortura tradicionais na vida da família. Para castigo à desobediência e exemplo de liberdade, a tradição familiar perpetua uma cultura do terror que humilha a mulher, ensina os filhos a mentir e contagia tudo com a peste do medo.*



_ *Os direitos humanos deveriam começar em casa-comenta comigo, no Chile, André Domínguez. Galeano (2015)*

O projeto de extensão multidisciplinar e interfaculdades¹ se vincula às temáticas do campo da Psicologia Social e das Políticas Educacionais e está relacionado às pesquisas que vêm sendo desenvolvidas no âmbito da Faculdade Interdisciplinar em Humanidades. No âmbito dessas temáticas, temos discutido sobre os processos educativos formais e informais que edificam a sociedade brasileira, e que formam a base material, simbólica e cultural que configuram esta última como uma sociedade hierarquizada.

No percurso formativo dos estudantes essas discussões acabam trazendo a tona as relações sociais e os processos de socialização que se dão em diferentes espaços formativos - desde à família, aos grupos sociais, ao trabalho e à educação escolar. Tendo como marco histórico a Constituição Federal de 1988, a redemocratização do país e as políticas de reconhecimento (Habermas,1994), debatemos os desafios históricos que necessitamos enfrentar se, de fato, queremos construir uma sociedade democrática. Nesse contexto, temos colocado em análise os discursos religiosos, científicos e as narrativas cotidianas, pois elas reproduzem olhares estigmatizantes sobre o feminino, e discutimos como a divisão social do trabalho se funda no binarismo sexual.

Na discussão sobre a educação e cultura brasileira, a temática de gênero, patriarcado e formação social são temas constantes do percurso profissional da equipe executora, justificando assim, o porquê do projeto de extensão: *Rede de Proteção a Mulher: Rompendo com a Violência, o Silêncio e a Invisibilidade*. Este tem a função e o caráter de ampliar o que vem sendo discutido em sala de aula e desenvolvido em pesquisas². Via extensão, podemos possibilitar aos acadêmicos, que estão pesquisando as temáticas mencionadas e, ou, que compõem os grupos de pesquisa nos quais o fenômeno da violência vem sendo debatida, um espaço de aprendizagem, no qual a escuta, o envolvimento e o acolhimento da população de mulheres que rompem com a violência doméstica, através do acesso as políticas públicas de proteção, possam ser conhecidas, entendidas e investigadas. Portanto, este artigo apresenta o trabalho do projeto de extensão no objetivo de fortalecer a rede de proteção à mulher, por via da participação acadêmica e pela interlocução entre universidade e sociedade civil.

Cabe ressaltar que, em Novembro de 2017, se organizou, em Diamantina/MG, ações



da Rede de Enfrentamento a Violência contra a Mulher, nos municípios do Alto Jequitinhonha. O projeto em análise nasceu para compor forças e garantir a inserção dos acadêmicos que investigam sobre as temáticas relacionadas à psicologia social e políticas educacionais em campos de atuação das políticas públicas, possibilitando que Universidade Federal dos Vales do Jequitinhonha e Mucuri possa cumprir sua função social, inserindo-se na rede de proteção.³

O que justifica e fundamenta o projeto em desenvolvimento...

A autoridade

Em épocas remotas, as mulheres se sentavam na proa das canoas e os homens na popa. As mulheres caçavam e pescavam. Elas saíam das aldeias e voltavam quando podiam ou queriam. Os homens montavam as choças, preparavam a comida, mantinham acesas as fogueiras contra o frio, cuidavam dos filhos e curtiam as peles de abrigo. Assim era a vida entre os índios Onas e os Yaganes, na Terra do Fogo, até que um dia os homens mataram todas as mulheres e puseram as máscaras que as mulheres tinham inventado para aterrorizá-las.

Somente as meninas recém-nascidas se salvaram do extermínio.

Enquanto elas cresciam, os assassinos lhes diziam e repetiam que servir aos homens era seu destino. Elas acreditaram. Também acreditaram suas filhas e as filhas de suas filhas. Galeano (2015).

A hierarquização social como simbólico cultural tem seu fundamento, sobretudo, no sistema patriarcal que, secundarizando o lugar social da mulher, normatiza regras sociais que subordinam, oprimem e submetem a mulher ao poder masculino (Lemos, 2015). Não obstante, a hierarquização fica invisibilizada, pois a ideia da igualdade social, e da meritocracia são discursos que hegemônicos no senso comum, e na mídia, dificultam um olhar aguçado sobre as relações sociais que reproduzem e atualizam as hierarquias historicamente aprendidas.

A violência doméstica contra a mulher tem raízes históricas e culturais, pois se assentam em diferenças e diversas narrativas simbólicas, não obstante, considerando ser o Vale do Jequitinhonha fundamentalmente marcado pela ideologia religiosa, é necessário compreender como na relação mulher e agressor, os discursos ocupam a função de manter e ocultar relações de violência, que nem sempre são percebidas como tais. Nesse sentido, é importante ressaltar o discutido por Silva (2010), que estudando trajetórias de trabalhadoras rurais e o mundo do trabalho, analisa como neles as



narrativas religiosas cumprem papéis ideológicos, no estudo mencionado, trabalhadoras rurais do Vale do Jequitinhonha foram ouvidas. Assim argumenta a autora:

O universo simbólico da religião judaico-cristã é um dos componentes da ideologia do poder patriarcal que domina as relações sociais nas quais se acham inseridas essas mulheres. Os relatos são eivados da concepção do patriarcado em que a mulher ocupa o lugar do oprimido, portanto de objeto e não de sujeito. O sofrimento faz parte de suas representações e auto-representações. Na concepção religiosa, Deus possui o controle de todos os homens e da natureza e, para agradá-Lo, é preciso percorrer o árduo caminho da obediência e submissão. Em muitas ocasiões, o sofrimento, advindo da relação com os filhos e maridos, é parte constitutiva do destino de gênero. Mulheres que não abandonam os filhos, que suportam a violência e o alcoolismo dos maridos durante toda vida, são muito freqüentes. Raras são aquelas que logram romper com esse destino. Muitas carregam o complexo da culpa, como se tratasse de um pecado original. A estruturação dessas idéias se apóia na base material das relações patriarcais. O conceito de ideologia permite a interpretação da inversão necessária à dominação. Silva (2010, p4).

Silva (2010) expõe em seu trabalho como a metodologia de história de vida e a escuta do pesquisador são importantes para entender as lacunas do indizível, pois muitas trajetórias marcadas pela violência ocultam os conflitos de gênero, classe social e etnia. Interessa-nos seu trabalho por muitos elementos, a construção social do gênero, as narrativas discursivas e simbólicas que compõem as narrativas das mulheres, mas sobretudo, nos chama atenção a proposição de que, via a história oral e as entrevistas, as mulheres podem retomar as memórias sociais. Cientes que na condição de prestar depoimentos, muitas mulheres ultrapassaram a fronteira da subordinação e da violência doméstica, faz-se necessário dar condições para que elas possam ser ouvidas, acolhidas e ajudadas a registrar suas histórias, rompendo os silêncios sociais que marcam sua condição de mulher. Nesse sentido, a questão que se coloca é como o atendimento especializado e a acolhida humanizada- via escuta, roda de conversas, acesso a informações e a inserção de mulheres na rede de proteção à mulher pode contribuir para dar voz aos silêncios que marcam a sociedade patriarcal.

Os objetivos que movem o trabalho

Fortalecer a rede de proteção à violência doméstica/violência a mulheres.

Compor a rede de proteção a mulheres no município de Diamantina, com a inserção docente, discente nos trabalhos que organizam a rede.



Produzir dispositivos/aplicativos de acesso as informações dos dados da segurança pública, no que tange a rede de proteção de modo a dar celeridade e confiabilidade no acesso as informações aos agentes de segurança pública.

Instrumentalizar os acadêmicos envolvidos no projeto a compor a rede de proteção.

Divulgar os saberes produzidos junto às disciplinas, aos grupos de pesquisa e ao projeto de extensão a comunidade acadêmica e a população em geral.

Fortalecer os trabalhos do Observatório Direitos das Mulheres dos Vales Jequitinhonha e Mucuri. Criar folder/cartilha de divulgação dos direitos das mulheres/ Lei Maria da Pena

Promover e participar de eventos que discutam gênero .

Quem desejamos atingir com o projeto

Mulheres diamantinenses e da região inseridas ou não, na rede de proteção contra a violência doméstica. Grupos de mulheres atendidas pelo Sistema Unificado de Assistência Social/SUAS. Acadêmicos dos Cursos de Bacharelado Interdisciplinar em Humanidades e do Sistema de Informações. Acadêmicos da UFVJM que participarem dos eventos promovidos pelo projeto de extensão. O projeto via arte, objetiva divulgar junto a crianças e adolescentes(em idade escolar) a temática relativa a construção social de gênero, problematizando as questões simbólicas que a atravessam.

No âmbito da UFVJM, o projeto visa atingir acadêmicas, mulheres, acadêmicos que participam da comunidade estudantil ou não da UFVJM. À medida que o trabalho se amplia, nas rodas de conversas, que temos desenvolvido mensalmente junto a UFVJM, desde 2018, temos percebido que há variação de estudantes que colocam em discussão a violência. O sistema patriarcal se funda na violência física e simbólica, e se há o silenciamento da mulher, há também o silenciamento do homem, numa construção de uma masculinidade tóxica que o sufoca. Entender como as regras sociais aprendidas, retroalimentam um simbólico opressor, necessário a manutenção do sistema econômico capitalista, tem provocado o debate e a reflexão sobre os valores sociais, os ritos naturalizados, invisibilizados que garantem a permanência da cultura do terror com a qual fomos educados.

No interior da UFVJM, mantemos o espaço de diálogo das rodas de conversas e através da instituição do *NOS- Núcleo de Orientação Socioeducativo contra a violência à mulher* abrimos um canal de comunicação com a comunidade acadêmica. O NOS representa um espaço de acolhimento, de recebimento de denúncias, de divulgação de informação



para garantir as mulheres acesso aos direitos sociais e as políticas de proteção. Acadêmicas vinculados ao projeto de extensão são responsáveis por receber via email, fone e ou redes sociais informações e denúncias sobre violências dirigidas as mulheres- sobretudo, as universitárias.

Compreendemos que o espaço da universidade, sendo um espaço social, inserido numa sociedade historicamente desigual, reproduz também em seu interior relações de poder que subordinam e oprimem os sujeitos sociais. Abrir o canal de comunicação é uma forma de mapear e fomentar as expressões de possíveis violências silenciadas. O poder hierarquizante é parte da cultura universitária. Lima(2017).

Inserindo acadêmicos da UFVJM no trabalho cotidiano da delegacia das Mulheres, queremos mobilizar a escuta dos relatos de agressão e sobretudo, possibilitar o conhecimento de uma política pública de acolhimento e proteção a mulher, que se institucionaliza, sobretudo, através da Lei 11 340/2006- Lei Maria da Penha.

O acolhimento feito pela equipe da Delegacia de Mulheres está sendo acompanhado e os dados dos relatos sistematizados, visando levantar categorias de análises capazes de nos permitir o entendimento dos condicionantes que levam a manutenção e ou ruptura com as relações de violência. Uma acadêmica acompanha periodicamente a delegacia, no acompanhamento da política publica prestada, visando conhecer e contribuir com o trabalho de acolhida, a medida que, fundamentada em leitura e orientações e conhecendo os relatos, pode contribuir com perguntas que possam fazer dar voz as mulheres.

Os dados estão sendo sistematizados, digitalizados e transformados em informações que possam ficar a disposição da rede de proteção a mulher. O projeto tem contado ainda com a contribuição, a criação e o acompanhamento dos acadêmicos do curso de Sistemas de Informação.

No ano de 2018, o Curso de Sistema de Informação desenvolveu um aplicativo para monitoramento das medidas protetivas, a composição da rede de proteção pode alimentar o aplicativo de dados. É importante ressaltar que desde 2006, com a edição da já citada Lei 11340, mulheres vitimas de violência recorrem às delegacias de polícia, não apenas com o objetivo de punir o agressor, mas também com o objetivo de requerer medidas de proteção. Estas são decisões judiciais que obrigam os agressores a não se aproximarem, tampouco manterem qualquer tipo de contato com as mulheres vitimas.

Para que a autoridade policial possa efetivamente fiscalizar o cumprimento dessas



medidas de proteção é necessário criar um banco de dados que contenha informações sobre mulheres vítimas de violência, homens sujeitos às medidas protetivas e os limites das restrições a eles impostas.

Assim, visando operacionalizar o acesso as informações sobre as medidas protetivas, de modo inédito, instituiu-se o SISTEMA PENHA. O aplicativo PENHA foi publicizado e desde então, tem sido um instrumento de monitoramento de medidas protetivas, usado pelos profissionais de segurança pública, no município de Diamantina. Via o aplicativo, os agentes da segurança pública acessam dados no que tange as medidas protetivas, buscando informações para orientá-los, em caso de ocorrência, qualificando o atendimento emergencial das mulheres vítimas de violência. O acesso aos dados permite aos agentes públicos, no que tange aos agressores, verificar os limites das restrições a eles impostas.

A metodologia de acompanhamento das ações extensionistas se pauta em orientações semanais e ou quinzenais, nos grupos de estudos temáticos, articulando as leituras decorrentes da necessidade do dia-a-dia do serviço de proteção e dos grupos de estudos /pesquisa em andamento. As docentes responsáveis pelo projeto, junto com a bolsista reúnem-se com a equipe da Delegacia de Mulheres de modo a ouvir e colocar em discussão o andamento do próprio projeto com a equipe da segurança pública.

O projeto continua a produzir oficinas de discussão, nomeadas como Rodas de Conversa, ao longo do ano de 2019, no interior da UFVJM. Temos ainda viabilizado a promoção de eventos que mobilizem a divulgação da rede de proteção e da **Lei Maria da Penha** e a popularização dos saberes em torno dela. Decorrente disso, compomos os trabalhos do Observatório dos Direitos das Mulheres dos Vales Jequitinhonha e Mucuri, a fim de organizar e participar de eventos ligados à temática de gênero/Evento Mulher; aulas públicas e, ou, atividades abertas ao público acadêmico e, ou, a população em geral, divulgando o acúmulo do trabalho e das pesquisas realizadas.

Em julho de 2019, participamos da II Encontro de Mulheres, realizado no FESTIVALE, festival de cultural e arte popular do Vale do Jequitinhonha, realizado em Belmonte, Bahia. No encontro, partindo do tema: „ O feminino na arte da resistência“, colocamos em discussão as questões que envolvem as mulheres do Vale do Jequitinhonha^{IV}. A institucionalização dos espaços de diálogos com mulheres tem o caráter de romper com o silêncio e a naturalização da violência. No contexto do Vale, a miséria, as relações de subordinação, a ausência de trabalhos formais e de acesso às políticas públicas de enfrentamento, muitas vezes, impedem que haja a ruptura com o



cotidiano da violência. Significadas como mulheres fortes, resistentes e corajosas, e ainda culturalmente nomeadas como “viúvas de maridos vivos”, muitas suportam a violência física e simbólica sem problematizá-las. No diálogo entre mulheres de diferentes classes sociais, com trajetórias e saberes distintos possibilita-se a multiplicação de informação. Com isto, podem as mulheres identificar em suas vivências as violências naturalizadas. Nos debates, algumas expressam as rupturas realizadas, e discutem sobre políticas públicas que lhes permitiram romper com os ciclos de violência.



II Encontro Mulheres; Festivale, Belmonte, Bahia, Brasil. Arquivo próprio.2019

No mesmo contexto de participação pela arte, objetivando provocar o estranhamento da cultural patriarcal, rural, a equipe executora do projeto em companhia com o Laboratório de Montagem de Artes Cênicas da UFVJM, por via da assistência técnica e da formação teórica, dos conteúdos das disciplinas: Psicologia Social e ou Políticas Educacionais contribuiu com a produção da peça teatral Olhos D'água. A peça baseada no livro de igual nome de Conceição Evaristo colocou em discussão a violência doméstica. Ela foi um dos instrumentos de discussão junto à população do Araçuaí e Diamantina.

Algumas considerações sobre resultados já alcançados...

Vi só lágrimas e lágrimas. Entretanto, ela sorria feliz. Mas eram tantas lágrimas, que eu me perguntei se minha mãe tinha olhos ou rios caudalosos sobre a face. E só então compreendi. Minha mãe trazia, serenamente em si, águas correntezas. Por isso, prantos e prantos a enfeitar o seu rosto. A cor dos olhos de minha mãe era cor de olhos d'água. Águas de Mamãe Oxum! Rios calmos, mas profundos e enganosos para quem contempla a vida apenas pela superfície. Sim, águas de Mamãe Oxum. Evaristo (2018)



O processo de ensino e aprendizagem à medida que discute e permite a compreensão da cultura patriarcal e que lança um olhar sobre o cotidiano social, tem produzido não apenas a reflexão crítica, mas também o descortinar de vivências e dores dos e das estudantes, que compreendendo e significando os contextos sociais, econômicos e culturais nos quais foram socializados, entendem as relações construídas- sejam elas baseadas na violência ou não.

Percebendo como o cotidiano produz sociabilidades, podem se entender como sujeitos históricos- produtos, mas se percebem como sujeitos produtores da história. Nesse sentido, os enfrentamentos vão se revelando como uma necessidade. E temos percebido que via arte, via produção acadêmica, via inserção em projetos como o que temos desenvolvido se torna uma forma de interferir na realidade e de produzir outras narrativas. Entendem que a democratização social brasileira, necessariamente, implica o acesso aos direitos sociais e políticos historicamente negados ao povo brasileiro, mas, sobretudo, às mulheres.

Situam as políticas afirmativas e de reconhecimento como instrumento de transformação social, fruto de lutas históricas, e assim, entendem que a mobilização social e os enfrentamentos são necessários a edificação de outras e novas relações societárias.

A montagem da peça teatral Olhos D'água foi resultado do acúmulo de discussões desenvolvidas junto a UFVJM, a comunidade estudantil e a Delegacia de Atendimento a Mulher sobre a violência naturalizada dirigida à mulher. A peça colocou em análise os processos de resistência que marcam as trajetórias femininas. As apresentações junto a UFVJM e no V Festival Internacional de Teatro de Palco e Rua Araçuaí, MG, Brasil (FESTA), realizado de 20 a 26 de Janeiro de 2019 renderam 5 prêmios à peça teatral. Consideramos que o espetáculo é em si consequência dos trabalhos em processo, pois desde sua construção, à execução e, sobretudo, a participação das estudantes da UFVJM- que construindo outras trajetórias e narrativas frente às violências vividas- produzem novas formas de enfrentamento e mobilizam a ruptura do silêncio secular que reduz a mulher ao lugar de objeto e a reconduzem ao lugar de sujeitos sociais de direito.

Via narrativa artística, acadêmica, os silêncios são rompidos e as violências denunciadas, ecoando nas ações da rede de fortalecimento, as vozes de mulheres e homens que dizem NÃO! E assim, produzem NOS⁵ capazes de proteger outras formas de existências: insurgentes, democráticas, feministas!!!

Ressalta-se que, desde 2017, temos mantido participação de ações formativas junto a



UFVJM e aos movimentos sociais. Composição de Rodas de Conversas envolvendo projetos de pesquisa e extensão desenvolvidos na UFVJM que discutem as políticas públicas e os processos de empoderamento feminino e ou a promoção da equidade social e de gênero. A organização do Encontro Mulheres- seja no dia Internacional das Mulheres, seja no espaço do FESTIVALE⁶, articulação de diferentes e diversos eventos e ações promotoras de intervenções na realidade social dos Vales e de suas questões sociais, são estratégias de intervenções já realizadas.

Via o NOS, Núcleo de Orientação Socioeducacional, temos difundido material de informação junto a UFVJM e a comunidade, orientando sobre o que é e de que formas a violência à mulher se apresenta. O núcleo tem organizado um acervo virtual- de textos, filmes, curtas- como material educativo. Por outro lado, através das redes sociais e do facebook disponibilizamos informação e orientação da proteção à mulher.

Em junho de 2019, realizamos internamente um encontro com mulheres- servidoras contratadas/tercerizadas da UFVJM, de modo a divulgar e difundir material gráfico, que, publicizado nos banheiros coletivos da UFVJM, visam garantir que o trabalho do NOS seja conhecido junto a Universidade e a comunidade universitária. A presença e a participação das mulheres abriu possibilidade para que possamos manter encontros semestrais, de modo a dialogarmos sobre a violência à mulher e as múltiplas formas como ela se apresenta nos diversos e diferentes cotidianos sociais.

O material impresso sobre as formas de violências vividas por mulheres foi entregue a cada uma delas, que puderam levar para os espaços comunitários, nos quais quiseram afixar as informações recebidas. Em comum acordo com o grupo, estamos organizando o próximo encontro para setembro de 2019, onde discutiremos com as mulheres como promover os debates sobre o tema da violência a mulher nos bairros e comunidades diamantinense. Os dados de violência doméstica em Diamantina/MG/Brasil, revelam que há ocorrências de violência doméstica em todos os bairros que compõem a cidade, que mantém marcas societárias patriarcais, racistas e sexista e com alto índice de desigualdade social. O estudo de Ribeiro (2016) mapeia e ilustra como, não por acaso, a violência se relaciona as relações de opressão que se mantém nos diferentes e diversos extratos sociais. Inserir espaços de dialogo nos bairros implica lidar com a realidade ainda silenciada. Estamos ainda construindo parcerias possíveis com a rede de assistência e proteção social- SUAS, mas entendemos que a aproximação com as mulheres e a escuta delas de como fazer e construir os espaços de dialogo será o fundamental para fortalecermos o projeto de extensão em curso. Pois como argumenta



hooks (2019, p.48):

Se não trabalharmos para criar um movimento de massa que oferece educação feminista para todo mundo, mulheres e homens, teoria e prática feministas serão sempre enfraquecidas pela informação negativa produzida na maioria das mídias convencionais.



Material de divulgação sobre a violência a mulher; Reunião com as servidoras terceirizadas da UFVJM/ Junho de 2019, Diamantina, MG, Brasil. Acervo próprio.

Caminhando pro fim, remetemos à produção acadêmica de Tayrine Duarte Oliveira⁷, estudante, negra, do Bacharelado Interdisciplinar em Humanidades, que sintetiza suas aprendizagens em Psicologia Social, ano de 2017, com a seguinte afirmativa: Reafirmo sempre que possível: ser mulher é ser luta. Luta de classe, de gênero, de cor, de sangue, de sexo. Não se trata só de um salário mais baixo, ou de um tapa na cara nem mesmo de estupro. Se trata do desrespeito e violação da liberdade, causando temor e medo de ser quem é e ser taxada como sexo frágil, sendo alvo de todo e qualquer abuso. O sistema político é sexista, misógino e branco. Não existe capitalismo que abrace a mulher. Oliveira(2017).

Notas

¹ O projeto de extensão está vinculado ao BHU/FIH e ao Sistemas de Informação/FACET. O texto aqui apresentando foi parcialmente publicado no III Colóquio Internacional Feminismo e Agricultura, III CIFA/2019, Recife; Brasil e no XX



Congreso Nacional y X Latinoamericano de Sociología Jurídica Setembro de 2019 Santa Rosa- La Pampa Argentina.

² Desde 2017, componho a equipe da pesquisa: Mulheres e Políticas Públicas no Vale do Jequitinhonha (FAPEMIG/UFVJM). Desenvolvemos a pesquisa acadêmica no Bacharelado Interdisciplinar em Humanidades sobre a construção dos papéis sociais/gênero, tendo por base a pesquisa documental em mídia impressa, na década de 40, do século XX, como forma de retomar a historicidade dos processos de subjetivação do feminino.

³ O projeto se fundamenta ainda na idéia de que é preciso fortalecer ações já existentes no âmbito da UFVJM, em dezembro de 2017, aproximamos-nos dos trabalhos do Observatório dos Direitos das Mulheres dos Vales Jequitinhonha e Mucuri, projeto de extensão TO 012.2.024-2016. Este projeto, portanto, fortalece as ações do observatório, à medida que se vincula aos trabalhos que são desenvolvidos junto a Delegacia de Mulheres. Em 2018, de forma voluntaria, iniciamos o andamento do projeto e fizemos ações junto a Delegacia e ao Observatório dos Direitos das Mulheres dos Vales- na promoção de discussão dos 12 anos da Lei Maria da Penha. Desde Agosto de 2018, uma acadêmica acompanha as atividades da Delegacia Regional.

⁴ O Vale do Jequitinhonha, região que se situa no nordeste do estado de Minas Gerais, é a região mais vulnerável economicamente do estado. O Vale pela diversidade de povos e etnias que o habitam, abriga formas culturais de resistência e de subsistência, como as tradições de arte através do barro, bordados típicos e outros. Não obstante as tradições da arte, são perceptíveis claramente as vulnerabilidades sociais e econômicas da região do Vale do Jequitinhonha; ainda, os indicadores estatísticos demonstram que a violência doméstica e familiar contra a mulher nessa região é explícita e maior do que em outros locais do mesmo estado.

⁵ Nós- a rede de proteção são formadas por coletivos que, juntando forças e saberes, produzem os nós que garantem a resistência e a existência física e simbólica da rede.

⁶ Conforme Lima(2018), o FESTIVALE objetiva divulgar, disseminar, promover e fomentar a cultura do e no Vale do Jequitinhonha. Nascido nos anos 1980, através de filhos do Vale que estudavam na Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG) sediada em Belo Horizonte (MG), foi pensado e promovido, anualmente, no Vale como estratégia de luta política.

⁷ Atualmente a acadêmica encontra-se vinculada a Universidade Federal da Bahia. O trecho transcrito compõem o artigo apresentado a Unidade Curricular Psicologia Social, como forma de sistematizar as aprendizagens durante o curso.



Referências

Evaristo, Conceição. Olhos d'água. 2. ed.- Rio de Janeiro, RJ :Pallas Míni, 2018. 124 p.

Hooks, Bell. O feminismo é para todo mundo: políticas arredatadoras. 6 ed. Rio de Janeiro: Rosa dos Tempos,2019.

Galeano, Eduardo. Mulheres. Porto Alegre: L&PM, 2015

Habermas, Jürgen. Mudança estrutural da Esfera Publica: investigações quanto a uma categoria da sociedade burguesa/ Jürgen Habermas; tradução de Flavio R. Kothe. – Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro, 1984

Lemos Silse. O trabalho das mulheres da agricultura familiar à indústria capitalista contemporânea e a incidência dos mitos nas relações de gênero na sociedade patriarcal. Revista de Políticas Públicas, 2016. Disponível em: <https://bit.ly/2S18Oad>

Lima, Josélia B. Q. O poder masculino na esfera da universidade publica. Revista Universidade e Sociedade. Ano XXVII. N° 60. Brasília.DF. 2017.

Lima, Josélia B. Q. et al. Políticas e mulheres na construção de sujeitos de direito. X Congreso ALASRU. Montevideo. 2018.

Ribeiro, Celina Neves. Violência Doméstica Contra a Mulher: Caracterização do fenômeno a nível municipal. (Dissertação de Mestrado), UFVJM, 2016.

Silva, Maria Aparecida Moraes. Mulheres Trabalhadoras Rurais: trajetórias e memórias. RURIS, Volume 4. Setembro de 2010.



Femicidios en América Latina: marco jurídico y estadísticas durante 2018 y el primer semestre de 2019

Flor Esmirna Batista Polo

Resumen

La violencia feminicida constituye una de las más graves violaciones de los derechos humanos de las mujeres. Durante los últimos años, los feminicidios y la violencia de género se han convertido en uno de los principales problemas socioeconómicos de América Latina y El Caribe. Esto ha llevado al reconocimiento jurídico de esta problemática y a la implementación de acciones de políticas públicas, sin embargo, el número de mujeres y niñas que pierden la vida por razones de género aumentan año tras año. Este incremento ha puesto en evidencia las deficiencias de estas acciones y la ineficacia de las órdenes de protección.

Femicidios y feminicidios en América Latina: marco jurídico y estadísticas durante 2018 y el primer semestre de 2019 es un análisis descriptivo que realiza una comparación de las legislaciones de la región respecto a la problemática. De igual forma, busca identificar elementos similares y desiguales en torno a la figura, tales como: definiciones, tipología, penas establecidas y cantidad de femicidios y feminicidios registrados en los últimos tres años y seis meses.

Palabras clave

Femicidios, femicidios, derechos humanos, mujeres, niñas, violencia

Introducción

El Observatorio Político Dominicano (OPD), una iniciativa de la Fundación Global Democracia y Desarrollo (FUNGLODE), monitorea la situación relacionada con las muertes violentas por razones de género en América Latina y, especialmente, en las distintas demarcaciones de República Dominicana mediante el seguimiento, recolección y sistematización de los casos publicados en los medios de comunicación impresos y digitales.

La violencia feminicida se ha constituido en las últimas décadas en una de las principales problemáticas socioeconómicas del mundo. Con el transcurso del tiempo y el desarrollo de las tecnologías nuevas formas de delinquir y violencias se visibilizaron, entre estas, la violencia de género, intrafamiliar y doméstica. Así como, la expresión más extrema de estas: los femicidios / feminicidios.



El principal objetivo de esta investigación, de carácter documental, es presentar y analizar la legislación en materia de protección y prevención de la violencia de género e intrafamiliar en la región. Igualmente, verificar la evolución en los últimos tres años y seis meses de los femicidios y feminicidios en la región. Esto con la intención de observar elementos similares y desiguales en torno a los femicidios y feminicidios.

1. Antecedentes del femicidio / feminicidio

La historia de desigualdad, exclusión y discriminación hacia las mujeres es tan antigua como los inicios de la civilización. El género, que es una construcción social (Butler, 1990), establece roles y estereotipos para las personas dependiendo de su sexo. Estas diferencias generaron una situación de vulnerabilidad, exclusión y discriminación que colocó a las mujeres, sus necesidades y problemáticas en un segundo lugar.

Uno de los logros más significativos de los movimientos feministas y simpatizantes fue el reconocimiento de los derechos políticos y sociales de las mujeres, aunque esto no se reflejó exactamente en el acceso a oportunidades y espacios de toma de decisiones. A pesar de estos resultados, las luchas de estos movimientos se mantuvieron y permitieron, a partir del siglo XIX, que se conociera la situación real de estas, especialmente, las relacionadas con las muertes violentas por razones de género también conocidos como femicidios o feminicidios y sus implicaciones socioeconómicas.

La conceptualización en torno a la figura es relativamente reciente. No obstante, la primera vez que se observó en la literatura fue en la obra *A satirical view of London at the commencement of the nineteenth century* de John Corry en 1801. El documento narra la historia de un lord en el siglo XIX que sedujo a una joven virgen en una demarcación de Londres para luego abandonarla, historia que concluye con la joven mujer escapando con un hombre casado. Ante esto, el autor plantea que “Este tipo de delito puede denominarse femicidio; porque el monstruo que traiciona a una virgen crédula y la convierte en infame, es en realidad un implacable asesino” (Corry, 1801, p. 60).

Veintiséis años después, en 1827, el término apareció nuevamente en el libro *The Confessions of an Unexecuted Feminide* escrito por William MacNish. El autor cuenta como se convirtió en el perpetrador de un femicidio contra una joven mujer (MacNish, 1827). A pesar de que estos textos contienen la figura, hacen referencia al asesinato de una mujer o su honra, es decir, no había una clara conceptualización en torno a esta.

Es en 1976¹ cuando Diana Russell, la primera persona en utilizar públicamente el



término, testifica en el Tribunal Internacional de Crímenes contra Mujeres² en Bruselas y habla acerca de la figura y la situación de las mujeres, 175 años después de su primer avistamiento en la literatura. Aunque para aquel momento tampoco se estableció un concepto o definición, los ejemplos indicados por Russell dejaron claros los principales preceptos y características del fenómeno (Russell y Harmes, 2006, p.76).

Con el pasar del tiempo, el debate en torno a la figura permitió que se ampliara su conceptualización o definición hasta llegar a incluir los asesinatos de mujeres donde los agresores no tenían un vínculo sentimental con estas, pero donde se denotaban las razones de género y la misoginia. En 1982, Russell indicaba que el femicidio es “la muerte de mujeres por el hecho de serlo” y ocho años más tarde (1990), en conjunto con Jane Caputi lo definieron como “el asesinato de mujeres realizado por hombres motivados en el odio, desprecio, placer o en el sentido de propiedad sobre las mujeres”.

En 1992, Russell y Radfort lo identificaron como “el asesinato misógino de mujeres por hombres” (2006, p. 77), ese mismo año, el término llegó a América Latina de mano de Ana Carcedo, Julia Monárrez y Marcela Lagarde (CLADEM, 2011). Esta última denominó feminicidio al femicidio al considerar que al ser traducirse al español «es una voz homóloga a homicidio y sólo significa asesinato de mujeres». Además, planteó que “... se trata de una fractura del Estado de Derecho que favorece la impunidad. Por ello afirmo que el feminicidio es un crimen de Estado. Es preciso aclarar que hay feminicidio en condiciones de guerra y de paz” (Russell y Harmes, 2006).

El concepto más actualizado de la figura lo plantea el *Modelo de Protocolo Latinoamericano de Investigación de las Muertes Violentas por Razones de Género (Femicidio/Feminicidio)*. De acuerdo con este, el femicidio

... es la muerte violenta de mujeres por razones de género, ya sea que tenga lugar dentro de la familia, unidad doméstica o en cualquier otra relación interpersonal, en la comunidad, por parte de cualquier persona, o que sea perpetrada o tolerada por el Estado y sus agentes, por acción u omisión” (ONU, 2010).

2. Tipología o clasificación de los femicidios / feminicidios

Las últimas discusiones acerca de los femicidios / feminicidios se han centrado en la importancia de establecer una clasificación o tipología que permita comprender las diversas características y elementos que se observan en cada caso. Con base a esto, se plantea establecer una tipología por tres posibles escenarios: a) por el vínculo o la relación que tenían la víctima y el victimario, b) dependiendo del contexto en que suceden los hechos, o, c) por la forma en que ocurre la muerte de la mujer, adolescente o



niña.

Históricamente, las investigaciones y debates acerca del tema solo consideraban los feminicidios íntimos, también conocidos como “crímenes pasionales”, obviando las muertes de mujeres y niñas donde sus homicidios eran motivados por razón de su sexo y género. Sin embargo, con el transcurso del tiempo las conceptualizaciones y definiciones del femicidio/feminicidio se transformaron tomando en cuenta las muertes de muchas mujeres y niñas que no tenían ningún vínculo sentimental con el agresor, pero donde se denotaban las razones de género.

Dawson y Garter (2006, p. 378-379) explican que se pueden desarrollar distintas clasificaciones o categorías del feminicidio, dependiendo del análisis del que se parta:

(...) la relación entre la víctima y el delincuente es crítica para entender el contexto y la dinámica del homicidio. Aunque reconozcamos el poder explicativo de la relación víctima-delincuente en la violencia mortal, los investigadores de homicidios analizan estos homicidios sin tomar en cuenta la relación entre la víctima y el delincuente. Sin aplicar una mirada de género.

Algunas de las tipificaciones observadas en estos trabajos son los feminicidios íntimos, perpetrados por familiares, por conocidos, por desconocidos, infantiles, perpetrados por otras mujeres, lesbofóbicos, transfóbico, por conexión, sexual sistemático, por prostitución o por ocupaciones estigmatizadas, por trata, por tráfico, racista y por mutilación genital femenina.

3. América Latina: marco jurídico de los femicidios / feminicidios durante 2016, 2017 y 2018

Los resultados de las luchas de las organizaciones feministas, sobrevivientes, familiares de víctimas y simpatizantes de estas causas se observaron con mayor frecuencia en la medida en que se visibilizaban los feminicidios. En 1994, la *Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer* adoptada en Belém do Pará, Brasil, reconoció y estableció, por primera vez, la violencia de género como una violación de los derechos humanos.

La normativa también solicitó a los Estados parte adoptar en sus sistemas y legislaciones las medidas penales necesarias para “prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres”. Desde entonces, algunos países de Latinoamérica y el Caribe implementaron mecanismos de protección y reconocieron la violencia de género y los femicidios / feminicidios como una de las principales problemáticas de la población



femenina.

Figura o término utilizado

La Tabla 1 analiza y muestra en 20 países de la región, la existencia de normativas que condenan o penalizan la muerte violenta de mujeres por razones de género, su año de promulgación y el nombre que recibe o el término utilizado para referirse al fenómeno implícita o explícitamente.

País	Ley	Año	Término utilizado
Costa Rica	Ley núm. 8589	2007	Femicidio
Guatemala	Decreto núm. 22-2008	2008	Femicidio
Chile	Ley núm. 20.480	2010	Femicidio
El Salvador	Decreto 520/2011	2011	Feminicidio
Nicaragua	Ley núm. 779/2012	2012	Femicidio
Bolivia	Ley núm. 348/2013	2013	Feminicidio
Honduras	Decreto núm. 23-2013	2013	Femicidio
México	Código Penal Federal	2013	Feminicidio
Panamá	Ley núm. 82	2013	Femicidio
Perú	Ley núm. 30.068	2013	Feminicidio
Ecuador	Código Orgánico Integral Penal	2014	Femicidio
Venezuela	Ley Orgánica núm. 40.548	2014	Femicidio
Brasil	Ley núm. 13.104	2015	Feminicidio
Colombia	Ley núm. 1761	2015	Feminicidio
Paraguay	Ley núm. 5777	2016	Feminicidio
Uruguay	Ley Orgánica núm. 19.538	2017	Femicidio
Cuba	Ley núm. 62, Código Penal	1987	Asesinato
Rep. Dom.	Código Penal	2007	Homicidio agravado
Argentina	Ley núm. 26.791	2012	Homicidio agravado ³
Puerto Rico	Código Penal	2012	Asesinato en 1er grado

Tabla 1 Leyes de femicidios/feminicidios en Latinoamérica y el Caribe⁴. Fuente: elaboración del OPD-FUNGLODE con base en estadísticas de los ministerios, organismos policiales, organizaciones no gubernamentales y medios de comunicación. 2019.

Conforme lo observado, de los 20 países analizados, Costa Rica fue el primer país de la región en reconocer y penalizar el femicidio en 2007, a partir de este, la implementación de normativas que reconocen, penalizan o sancionan este crimen se convirtió en una tendencia que se detuvo diez años después en Uruguay (2017). Los casos de excepción son Argentina, Cuba, Puerto Rico y República Dominicana que no contienen esta figura en sus sistemas jurídicos penales, sino más bien, que bajo la categoría de homicidio agravado y asesinato lo mantienen en sus códigos penales y leyes especiales, solo



incluyendo las muertes de mujeres cometidas por sus cónyuges y excónyuges. A pesar de estas diferencias en las legislaciones, el término femicidio/feminicidio se utiliza indistintamente para hacer referencia al mismo tipo de crimen.

Tipología o clasificación

Uno de los elementos más analizados y discutidos en torno a los femicidios / feminicidios son los tipos o la clasificación de estos y aunque existe el reconocimiento jurídico, en muchos de los países de la región no se estableció específicamente una tipología. La Tabla 2 identifica y agrupa en tres grupos o tipos los femicidios / feminicidios, partiendo de la definición y las circunstancias establecidas en las normativas de origen: íntimos, no íntimos y por conexión.

De acuerdo con lo indicado en estas normas, para este acápite se consideran como femicidios / feminicidios íntimos, no íntimos y por conexión:

- **Femicidios íntimos:** la muerte violenta de mujeres a manos de una persona con la que tenía o pretendía tener una relación sentimental. Esta categoría identifica a los agresores como esposos, exesposos, concubinos, exconcubinos, novios, exnovios, amantes, examantes, pretendientes u otras parejas íntimas masculinas.
- **Femicidios no íntimos:** muertes violentas de mujeres por razones de género que pueden ser perpetrados en el ámbito familiar, por otros perpetradores conocidos de la víctima y sus familiares y, los ejecutados por desconocidos. Esta contempla las muertes de mujeres, niñas y adolescentes donde anterior o posteriormente ocurrió una violación sexual; se expuso el cuerpo de la víctima en un espacio público o donde se denote la saña, el odio o la misoginia.
- **Femicidios por conexión:** hacen referencia a aquellas mujeres que perdieron la vida cuando se encontraban en la línea de fuego de un feminicida o en el lugar donde se cometió un feminicidio.

Al igual que en las definiciones sobre el fenómeno, la variación en las leyes sobre la tipología es evidente. Conforme lo contenido en la Tabla 2, 16 países penalizan el femicidio / feminicidio íntimo; 13 contemplan los no íntimos y 14 los femicidios / feminicidios por conexión o vinculados. En el caso de Costa Rica, Cuba, Puerto Rico y República Dominicana estos solo penalizan los feminicidios íntimos y esto, a excepción del primero, mediante las categorías de asesinato y homicidio agravado.

Anexo 1: Tabla 2



Penas y sanciones establecidas en las normativas latinoamericanas

Leoncio Ramos plantea que la pena puede ser definida como un sufrimiento impuesto por el Estado al culpable de una infracción penal mediante la ejecución de una sentencia. Esta tiene dos finalidades esenciales: la primera, es mantener el orden jurídico y la convivencia social, mientras, la segunda es un medio para obtener la reeducación o resocialización del infractor (Ramos, 2011).

El texto *Principios de la Criminología* (2013) plantea que:

1. La finalidad principal de la justicia penal es compensar o contrarrestar mediante un castigo los beneficios que el delincuente espera obtener del delito. Por tanto, la pena debe implicar un perjuicio de mayor entidad que el beneficio del delito.
2. Procediendo de esta manera, asociando al delito males mayores que los bienes que produce, cabría esperar que los ciudadanos no delincan, y, también, que aquellos que ya han delinquido no repitan su acción. En otras palabras, se buscan dos resultados: primero, que el conjunto de los ciudadanos tenga motivos bastantes para no delinquir porque los males son muchos; y segundo, que los que ya lo hayan hecho anteriormente, cuenten con la experiencia del castigo para no volver a cometer ningún delito. La doctrina penal denomina el primero de estos propósitos *prevención general* y el segundo *prevención especial* sobre el delincuente (Garrido, 2013, p 183).

Respecto a la prevención general, uno de sus herramientas o mecanismos más cruciales se encuentra la “teoría de la disuasión”, también conocida como “prevención general negativa”. Esta teoría plantea que la pena tiene como fin persuadir a las personas para que no cometan el hecho delictivo, incluyendo los hechos sexistas, sin embargo, contiene tres dimensiones de la teoría clásica a considerar: certeza, prontitud y dureza.

(...) la certeza y la prontitud dependen ante todo de la eficacia policial y de la rapidez del procedimiento penal, mientras que la dureza está determinada por el código penal. Estas dimensiones de la disuasión hacen que, aunque se evidencie que un aumento de las penas para las agresiones sexuales no reduce el número de violaciones (Schwartz, 1968), la teoría de la disuasión no queda totalmente invalidada ya que se habría evaluado solamente uno de los componentes, pero no los otros dos (Garrido, 2013, p. 190).

De manera resumida, la teoría de la disuasión indica que las penas influyen en la toma de decisiones de las personas y, por lo tanto, disminuye la probabilidad o la incidencia de que realicen o cometan actos delictivos. Lo que quiere decir que, el infractor percibe que



el costo de cometer el crimen es superior a los beneficios o resultados de estos actos y, por ende, se abstiene de efectuarlos. No obstante, esto únicamente no está determinado por la rigidez de la pena, sino por la intervención y actuación de otras entidades que participan en la investigación criminal y en el proceso penal.

Anexo 2: Tabla 3

Cantidad de femicidios / feminicidios durante 2016, 2017 y 2018

A pesar de los avances en términos legislativos, la tendencia en la cantidad de femicidios / feminicidios en la región, aunque no ha sido constante, se mantiene en aumento. La Tabla 4 contiene las penas y la cantidad de muertes violentas de mujeres por razones de género en la región desde 2016 hasta 2018.

País	2016	2017	2018	2019 ⁵
Argentina	290	295	273	133 ⁶
Bolivia	104	110	128	73 ⁷
Brasil	812	1,047	1,173	138 ⁸
Chile	101	131	134	38 ⁹
Colombia	731	758	637	248 ¹⁰
Costa Rica	26	26	24	7 ¹¹
Cuba	50	--	--	3 ¹²
Ecuador	69	153	88	35 ¹³
El Salvador	524	468	383	78 ¹⁴
Guatemala	210	395	338	135 ¹⁵
Honduras	388	389	380	64 ¹⁶
México	600	742	894	369 ¹⁷
Nicaragua	49	58	57	27 ¹⁸
Panamá	19	18	19	10 ¹⁹
Paraguay	39	53	59	19 ²⁰
Perú	124	121	149	85 ²¹
Puerto Rico	8	11	23	7 ²²
República Dominicana	111	113	96	39
Uruguay	16	24	26	11 ²³
Venezuela	176	--	375 ²⁴	--
Total	4,447	4,867	5,227	1,519

Tabla 4. Cantidad de femicidios / feminicidios durante 2016, 2017 y 2018

Fuente: elaboración del OPD-FUNGLODE con base en estadísticas de los ministerios, organismos policiales, organizaciones no gubernamentales y medios de comunicación. 2019

Durante el período analizado, se muestra un aumento considerable en la cantidad de muertes de mujeres por razones de género en la región, siendo este último año, el



período con mayor cantidad de femicidio/feminicidios. Conforme lo indica la Tabla, en los últimos tres años, seis de los 20 países permanecen de forma constante como los Estados con mayor número de feminicidios: Brasil, Colombia, México, El Salvador, Guatemala y Honduras. En promedio anualmente, desde 2016 hasta 2018, murieron en Brasil 1,011 mujeres; 745 en México; 709 en Colombia; 458 en El Salvador; 386 en Honduras y 314 en Guatemala.

Conforme lo observado, la cantidad de feminicidios ha aumentado en los últimos tres años, esto podría concluir que la teoría de la disuasión no es totalmente funcional para estos contextos. No obstante, es importante precisar, que el incremento en las penas por sí solas no garantiza una reducción de los crímenes y delitos, ya que debe ir acompañado de una reforma en el sistema judicial y de investigación criminal que garantice la eficiencia y efectividad del proceso.

4.1. Femicidios / feminicidios en la región en el primer semestre de 2019:

¿aumentan o disminuyen

En el primer semestre de 2019, enero-junio, se registraron en 20 de los 42 países de América Latina y el Caribe, aproximadamente, 1,519 femicidios / feminicidios. De acuerdo con esto, se evidencia una disminución de enero-junio 2018 a enero-junio 2019 en la cantidad de muertes violentas de mujeres por razones de género: de 2,239 en 2018 a 1,519 en 2019. Esto quiere decir, que hubo 720 casos menos, una reducción de un 32.2 %.

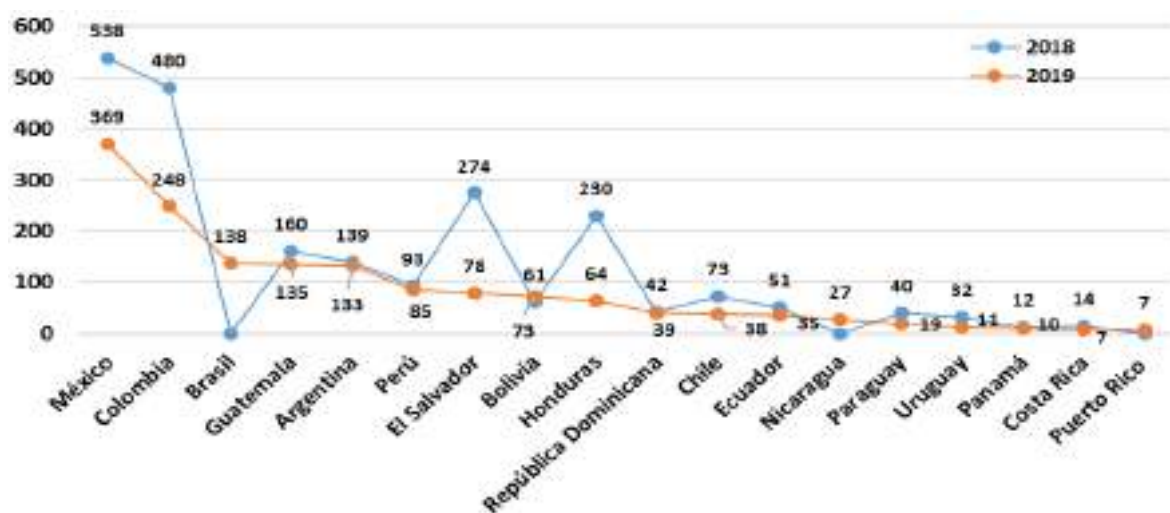


Gráfico 1. Femicidios/feminicidios en América Latina y el Caribe en enero-junio, 2018-2019

Fuente: elaboración del OPD-FUNGLODE con base en estadísticas de los ministerios, organismos policiales, organizaciones no gubernamentales y medios de comunicación. 2019.



En los últimos seis meses, los países con mayor cantidad de feminicidios fueron México, Colombia, Brasil, Guatemala y Argentina, mientras, Puerto Rico, Costa Rica, Panamá, Uruguay y Paraguay registraron las menores cifras. El Gráfico 1 muestra una comparación de las cifras en la región para los meses enero-junio de 2018 y 2019. En el caso de Nicaragua, Brasil y Puerto Rico no se pudo obtener el dato para el primer período enero-junio.

Conclusiones

En los últimos años, de acuerdo con datos de la ONU, América Latina se convirtió en la región más violenta del mundo, por ello, no es de extrañar que también ocupe uno de los primeros lugares con mayor tasa de incidencia de los femicidios/feminicidios. Esto evidencia la necesidad de establecer políticas públicas que contribuyan con el desarrollo de todas las personas, así como, acciones conjuntas entre los países que permitan el fortalecimiento de los sistemas llamados a investigar e impartir justicia.

Este trabajo de investigación permitió identificar varios problemas que dificultan el análisis y la comparación de los casos en la región: 1. no hay una homologación en la tipificación o incluso en la definición de los femicidios / feminicidios; 2. existen varias instituciones en un mismo país que aportan cifras distintas en torno a la misma figura; 3. la periodicidad o el tiempo en que se publican las estadísticas oficiales dificultan la elaboración de informes y estudios oportunos y, 4. las definiciones y clasificaciones pueden resultar muy amplias y no claras lo que dificulta el trabajo de los actores encargados de impartir justicia y generan variaciones en las sentencias condenatorias y las penas establecidas.

Notas

¹Russell plantea que la primera vez que escuchó la palabra femicidio fue en 1974.

²El Tribunal Internacional de Crímenes contra Mujeres fue un tribunal popular realizado del 4 al 8 de marzo de 1976 en Bruselas con la intención de crear un espacio donde se pudieran denunciar los crímenes y la violencia contra las mujeres.

³Aunque en Argentina, Cuba, Puerto Rico y República Dominicana se reconoce en la norma como un homicidio agravado o doloso, las organizaciones no gubernamentales y los medios de comunicación lo identifican y nombran como femicidio.

⁴La Tabla se encuentra organizada en orden cronológico por los países que reconocen el femicidio / feminicidio.

⁵Primer semestre de 2019.



⁶Datos obtenidos hasta el 20 de mayo de 2019 de <https://es.euronews.com/2019/06/04/ni-una-menos-el-grito-desesperado-de-las-mujeres-argentinas-contra-la-violencia-de-genero>.

⁷Hasta junio de 2019, obtenido de <https://cnn.it/3cjAWyS> y la Fiscalía General de la Nación de Bolivia.

⁸Se estima cifra de 2016. Datos tomados de la página web Monitor Da Violência. Datos de 2019 obtenido hasta febrero de investigación de Jefferson Nascimento en recolección de publicaciones de los medios de comunicación.

⁹Boletín estadístico de 2016, 2017, 2018 y primer trimestre de 2019 del Ministerio Público de Chile.

¹⁰Datos de 2019 hasta mayo, obtenidos del Observatorio de Femicidios de Colombia.

¹¹Datos hasta mayo de 2019. Información obtenida de <https://bit.ly/2H9yUWI>

¹²Datos obtenidos del Informe Nacional sobre la implementación de la Agenda 2030. Información de 2017 y 2018 no encontrada, cifras de 2019 de <https://periodistas-es.com/femicidio-en-cuba-primeras-cifras-oficiales-129344>.

¹³Datos de 2016 obtenidos de 2018 Disponible en <https://bit.ly/3mCJe9y> e información de 2017, 2018 y mayo de 2019 de <https://bit.ly/2ZT4PAZ>

¹⁴Datos de 2019 obtenidos hasta marzo de <http://observatoriodeviolencia.ormusa.org>.

¹⁵Datos obtenidos hasta mayo 2019 de <https://bit.ly/2FVILiY>

¹⁶Datos de 2018 y 2019 obtenidos de <https://iudpas.unah.edu.hn> y <https://bit.ly/2FM9ZHQ>

¹⁷Datos obtenidos hasta mayo de 2019 de <https://bit.ly/32KI6df>

¹⁸Datos obtenidos hasta mayo de 2019 de Organización No Gubernamental Católicas de Nicaragua por el Derecho a Decidir (CDD).

¹⁹Datos obtenidos hasta junio de 2019, del Ministerio Público (MP) de Panamá.

²⁰Datos obtenidos hasta mayo de 2019 del Ministerio de la Mujer.

²¹Datos obtenidos hasta junio de 2019 del Observatorio Nacional de la Violencia contra las Mujeres y los Integrantes del Grupo Familiar.

²²Datos obtenidos hasta junio de 2019 de Oficina de la Procuradora de las Mujeres.

²³Datos obtenidos del Ministerio de Interior y Policía. Esto solo considera las muertes provocadas por parejas y exparejas. Información de 2019 hasta junio de 2019 obtenida en <https://es-la.facebook.com/coord.feminismos.uv/>

²⁴Datos obtenidos del Informe Anual 2018 de la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos (CIDH).



Anexo 1

País	Tipo de femicidio/feminicidio		
	Íntimo	No íntimo	Por conexión
Argentina	X	--	X
Bolivia	X	X	X
Brasil	X	X	X
Chile	X	--	--
Colombia	X	X	X
Costa Rica	X	--	--
Cuba	X	--	--
Ecuador	X	X	X
El Salvador	X	X	X
Guatemala	X	X	X
Honduras	X	X	X
México	X	X	X
Nicaragua	X	X	X
Panamá	X	X	X
Paraguay	X	X	--
Perú	X	X	X
Puerto Rico	X	--	--
Rep. Dom.	X	--	--
Uruguay	X	--	X
Venezuela	X	X	X

Tabla 2. Tipos de femicidios/feminicidios en Latinoamérica y el Caribe

Fuente: elaboración del OPD-FUNGLODE con base en los códigos penales y leyes especiales de países de América Latina y el Caribe, 2019.

Anexo 2

País	Penas/años
Argentina	35
Bolivia	30
Brasil	12 a 30
Chile	15 a 40
Colombia	20 a 42
Costa Rica	20 a 35
Cuba	15 a 30
Ecuador	22 a 26
El Salvador	20 a 35
Guatemala	25 a 50



Honduras	30 a 40
México	40 a 60
Nicaragua	20 a 30
Panamá	25 a 30
Paraguay	10 a 30
Perú	15 a perpetua
Puerto Rico	20 a 90
República Dominicana	30
Uruguay	15 a 30
Venezuela	20 a 30

Tabla 3. Penas establecidas de femicidios/feminicidios en América Latina
Fuente: elaboración del OPD-FUNGLODE con base en códigos penales y leyes especiales. 2019.

Referencias

- Corry, J. (1801). *A satirical view of London at the commencement of the nineteenth century*. Disponible en <https://bit.ly/2FLj8AC>
- Comité de América Latina y El Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer. (2011) *¿Es conveniente contar con una figura penal sobre femicidio/femicidio?* CLADEM. Disponible en <https://bit.ly/2ZPRPfs>
- Garrido, V, Stangeland, P y Redondo, S. (1994). *Principios de Criminología*. España: Universidad Autónoma de Barcelona
- MacNish, W. (1827). *The Confessions of an Unexecuted Femicide*. Disponible en https://books.google.com.do/books/about/The_Confessions_of_an_unexecuted_Femicid.
- Radford, J. y Russell, D. (1992). *Femicide: The politics of woman killing*. New York: Twayne Publishers.
- Ramos, L. (2011). *Notas de Derecho Penal Dominicano*. Santo Domingo
- Russell, D. y R, Harmes. (2001). *Femicide in Global Perspective*. New York: Teachers College Press.
- Russell, D, Radford, J y Lagarde, M. (2006). *Feminicidio: una perspectiva global*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ONU, Mujeres, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. *Modelo de protocolo latinoamericano de investigación de las muertes violentas de mujeres por razones de género (femicidio/feminicidio)*. Disponible en <https://bit.ly/3ccZljX>



Aporte teórico-metodológico utilizado em grupos reflexivos para homens autores de violência doméstica no Brasil

Juliano Beck Scott

Resumo

El presente estudio forma parte del Programa de cooperación académica (Procad) desarrollado a nivel nacional en Brasil, entre distintos programas de postgrado, y aborda la atención a los hombres autores de violencia (HAV) doméstica, por medio de grupos reflexivos. La investigación buscó averiguar juntos a los facilitadores, el aporte teórico-metodológico utilizado en la realización de los grupos en las tres distintas ciudades de Brasil incluidas en el proyecto (Santa María - RS, Natal - RN y Brasília – DF). La investigación aún se encuentra en marcha, sin embargo, los datos del municipio de Natal – RN ya fueron analizados. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a partir de un guión dirigido a las facilitadoras de los grupos a fin de obtener informaciones sobre la fundamentación teórico-metodológica utilizada. A partir de la categorización de los datos se percibió que el equipo aún no posee una perspectiva teórica clara para basar el trabajo. Con respecto al abordaje teórico, las entrevistadas lo describieron como pedagógico. El relato del equipo evidenció aún que el trabajo con los grupos necesita de base teórica y metodológica para estructurarlo de forma más reflexiva y responsabilizante, pues el grupo demuestra ser pautado por un modelo punitivo. Ante lo expuesto, es posible percibir que el grupo realizado por el núcleo no sigue los preceptos de los grupos reflexivos-educativos. Tal hecho hace con que algunos hombres no se responsabilicen por la violencia cometida, culpabilizando a la mujer y criticando la Ley, presentando revuelta o victimización por el proceso que responden.

Palavras clave

Género; Masculinidades; Violência doméstica; Homens autores de violência; Grupos reflexivos.

Introdução

O atendimento aos homens autores de violência (HAV) demonstra-se ainda incipiente no Brasil. De acordo com Beiras, Nascimento e Incrocci (2019), em mapeamento realizado entre os anos de 2015 e 2016, existiam no Brasil, no período investigado, 41 programas de atenção para homens autores de violência. O referido mapeamento é o mais atualizado no Brasil, até o momento, e demonstra a necessidade de um maior número de programas no país, visto a sua dimensão. O principal formato de atendimento



oferecido pelos programas aos HAV ocorre por meio de grupos reflexivos distribuídos nas diferentes regiões do país, e visam contribuir na desconstrução das masculinidades violentas por meio da discussão de gênero, favorecendo a conscientização, reflexão e responsabilização dos homens.

Cabe salientar que os primeiros atendimentos no Brasil iniciaram no final da década de 1990 e se expandiram principalmente após a regulamentação da Lei 11.340/2006 (Lei 11.340, 2006), mais conhecida como Lei Maria da Penha (LMP). A Lei foi criada com o intuito de proteger as mulheres, tornando crime a violência doméstica e familiar e os atos de violência cometidos contra as mulheres. Os atendimentos aos HAV estão previstos nos artigos 35 e 45 da LMP, conforme segue: artigo 35, “a união, o Distrito Federal, os estados e os municípios podem criar e promover, no limite das suas respectivas competências, centros de educação e de reabilitação para os agressores”, bem como, conforme o artigo 45 da mesma lei, “o juiz pode determinar o comparecimento obrigatório do agressor aos centros e programas de recuperação e reeducação como forma de contribuir na diminuição dos casos de violência contra a mulher” (Lei 11.340, 2006).

Portanto, de acordo com a LMP, o juiz pode encaminhar o HAV para atendimento de forma obrigatória e como parte do processo de violência doméstica. Contudo, a legislação brasileira não descreve como os serviços devem ser construídos e conduzidos, mas abre espaço para sua organização, inclusive com o incentivo de intervenções com homens autores de violência a partir de serviços públicos (Beiras, 2014; Lima & Büchele, 2011; Toneli, 2007).

Cabe ressaltar que os serviços, programas ou projetos de grupo de reflexão para homens devem ser compreendidos como uma ação integrada voltada não apenas aos homens, mas também para suas ex e atuais parceiras íntimas, filhos(as), assim como familiares e pessoas que convivem com esse homem. Portanto, o investimento na implementação e difusão desses grupos mostra-se como importante dispositivo de combate à violência doméstica e outras formas de opressão de gênero (Leite & Lopes, 2013). No entanto, segundo Toneli (2007), esses programas são ações parciais que devem ser tomadas em conjunto com o intuito de provocar mudanças significativas que impliquem maior igualdade de gênero e, conseqüentemente, um menor número de situações de violência contra as mulheres. De acordo com Medrado, Lyra, Azevedo, Granja e Vieira (2009), são necessárias ações para além do campo jurídico e da



segurança pública, que considerem a questão da violência como de saúde pública com ações conjuntas e intersetoriais adequadas aos autores de violência.

Cabe salientar que esse trabalho baseia-se na análise estrutural proposta por Heleieth Saffioti (1970), reconhecida socióloga marxista brasileira, que defende que a sociedade está estruturada em três diferentes sistemas de dominação-exploração, quais sejam: o patriarcado, o racismo e o capitalismo. De acordo com a autora, não foi o capitalismo, sistema de dominação-exploração mais jovem que os outros dois, que criou o patriarcado e o racismo, esses já existiam anteriormente e foram fundidos, como numa simbiose ao capitalismo, formando um sistema único de exploração-dominação, sendo esses três sistemas inseparáveis na realidade concreta, por isso a denominação “patriarcado-racismo-capitalismo”.

Diante do exposto, objetivou-se com esse trabalho, investigar junto aos facilitadores o aporte teórico-metodológico utilizado em grupos reflexivos com o intuito de contribuir no aperfeiçoamento dos programas no Brasil, analisando-os a partir da estrutura social vigente defendida por Saffioti (1970).

Metodologia

O estudo faz parte de um desdobramento do Programa de Cooperação Acadêmica – PROCAD, que consiste em um convênio de cooperação acadêmico-científica, desenvolvido em nível nacional, entre os Programas de Pós-Graduação em Psicologia da Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN), da Universidade Federal de Santa Maria (UFSM) e da Universidade de Brasília (UnB), sob a coordenação do primeiro. Essa parceria foi aprovada e financiada pela Coordenação de Pessoal de Nível Superior (Capes), e buscou estabelecer uma rede de pesquisa com foco na atuação do psicólogo no campo das políticas sociais, além de compreender a formação, inserção e atuação dos profissionais da Psicologia em contextos vulneráveis com foco nas políticas públicas de saúde, assistência social e sistema socioeducativo. Dentre as pesquisas realizadas pelo PROCAD, esse trabalho fez um recorte do eixo da Assistência Social, mais especificamente no que se refere à assistência às mulheres em situação de violência e ao atendimento aos homens autores de violência doméstica por meio de grupos reflexivos.

Participaram do estudo duas facilitadoras, denominados neste estudo como P1 e P2, como forma de manter o sigilo e não identificá-las. Dessa forma, serão apresentados os dados referentes à cidade de Natal/RN, visto que fazem parte de um estudo anterior do autor (Scott, 2018). A coleta dos dados também ocorreu nas outras duas cidades



integrantes do projeto PROCAD e, após análise, os resultados serão comparados entre si.

Os dados foram coletados a partir de entrevista semiestruturada, a fim de obter informações sobre a fundamentação teórico/metodológica e sobre a prática e atuação das facilitadoras com os grupos reflexivos. Conforme (Gray, 2012), as entrevistas semiestruturadas possuem um caráter exploratório e envolvem o exame de sentimentos e atitudes permitindo ao pesquisador aprofundar as questões em busca de respostas mais detalhadas que proporcionem maior esclarecimento por parte do respondente.

A categorização (análise dos dados) recorreu em utilizar as informações coletadas durante a pesquisa por meio da transcrição das entrevistas registradas em áudio. A primeira etapa de análise consistiu de leitura inicial do material gerado pelo instrumento (leitura das transcrições das entrevistas). A leitura inicial possibilitou as primeiras impressões sobre o material e seu conteúdo. Cabe ressaltar que as transcrições das entrevistas também fazem parte dessa primeira etapa, pois foram realizadas como um momento inicial de análise, possibilitando as primeiras impressões sobre o material. Em um segundo momento, realizou-se leitura do material de forma mais minuciosa e detalhada. Dessa forma, buscou-se extrair do texto os principais conteúdos e assuntos abordados destacando-os da totalidade do texto, buscando as particularidades presentes no conteúdo. Além disso, foi observada a relação entre a totalidade do conteúdo e as particularidades existentes. A terceira etapa consistiu em nova leitura do material, dessa vez de forma a explorar mais profundamente os assuntos e conteúdos encontrados na etapa anterior, verificando as particularidades, aproximações e semelhanças existentes entre os conteúdos, organizando-os a partir de afinidades temáticas. Por fim, a última etapa consistiu na organização dos conteúdos identificados em torno de um eixo central, que gerou uma categoria, possibilitando melhor entendimento do conteúdo encontrado. A categoria foi denominada “Aporte teórico-metodológico utilizado por facilitadores de grupos reflexivos”.

Além disso, os dados foram categorizados e analisados a partir do referencial teórico e metodológico marxista. Conforme Cisne (2018), o arcabouço marxista, construído na perspectiva metodológica do materialismo histórico dialético, demonstra as bases concretas das determinações das explorações e opressões imbricadas no sistema patriarcal-racista-capitalista (Saffioti, 1970), auxiliando na construção de um projeto societário emancipador.



O projeto foi submetido ao Comitê de Ética em Pesquisa com Seres Humanos da Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN), e após sua aprovação, ocorreu a operacionalização da coleta de dados nas cidades componentes do estudo. As(os) participantes(os) foram convidadas(os) a participar da pesquisa, mediante todos os esclarecimentos necessários, e assinaram o Termo de Consentimento Livre e Esclarecido. Todos os preceitos que regem a ética em pesquisa com seres humanos foram contemplados, conforme a Resolução 510/2016 do Conselho Nacional de Saúde (Conselho Nacional de Saúde [CNS], 2016). O pesquisador ainda prevê uma devolução dos resultados aos participantes.

Resultados e discussão

Aporte teórico-metodológico utilizado por facilitadores de grupos reflexivos:

Os programas de atendimento a HAV envolvem uma diversidade teórica e metodológica que parte de diferentes pressupostos, constituindo-se na base das intervenções. Contudo, de acordo com Veloso e Natividade (2013), é importante que as intervenções com homens partam de um modelo teórico e conceitual que inclua a perspectiva de gênero e a violência como uma forma de exercício de poder e opressão. Os autores destacam ainda a necessidade de se evidenciar a teoria base para a intervenção, demonstrando como esta proporcionará a mudança de atitudes por parte dos homens e seus comportamentos violentos.

A teoria base utilizada pelo núcleo para o atendimento aos HAV não ficou evidenciada durante as entrevistas. O que supõe que a equipe não tenha ainda uma perspectiva clara ou não tenha refletido sobre a importância de uma teoria para embasar o trabalho. Contudo, as facilitadoras consideraram a sua abordagem como pedagógica, conforme segue: "(...) é um trabalho pedagógico. Essas questões de gênero, de construção social, é bem subjetivo, depende muito da decisão do sujeito, se ele vai se permitir essa reflexão" (P1). A participante 2 complementa: "A gente acha que é um grupo educativo mesmo. São dez encontros só, e também não é uma terapia. Então a gente contribui realmente com essa reflexão sobre esses comportamentos".

Veloso e Natividade (2013) defendem a importância de definir a abordagem ou fundamentação teórica para estabelecer o formato do programa e as atividades que irão ser colocadas em prática, como o tempo de duração dos encontros, o número de encontros, bem como as regras estabelecidas para seu funcionamento. Nesse sentido, Atallah, Amado e Gaudioso (2013) defendem duas perspectivas metodológicas que podem ser utilizadas nesse tipo de trabalho: a perspectiva do modelo punitivo-educativo



e a perspectiva do modelo reflexivo-educativo. O modelo punitivo-educativo é aquele em os homens adotam atitudes mais passivas e observadoras, visto que o processo educativo ocorre a partir de conteúdos fechados e previamente estabelecidos pela equipe.

No grupo reflexivo-educativo os homens ocupam posições mais ativas no processo de construção do grupo, inclusive produzindo reflexões a partir da liberdade de expressão, em um processo de participação e de criação de laços que permitam a não violência. Além disso, conforme os referidos autores, o modelo reflexivo-educativo proporciona um processo reflexivo em grupo, visto que os grupos são considerados importantes locais de troca de experiências e de produção de significados a partir das discussões que ocorrem na interação entre os participantes, tais como narrativas pessoais, acontecimentos diversos e julgamentos que indicam, muitas vezes, ideologias sexistas, machistas, preconceituosas, homofóbicas e hierárquicas. Sendo assim, pode ocorrer uma importante troca de valores, concepções e afetos entre os membros do grupo e a possibilidade de desconstrução das masculinidades violentas.

Diante do exposto, as entrevistas indicaram que o grupo realizado pelas facilitadoras não segue os preceitos dos grupos reflexivos-educativos. Tal fato faz com que alguns homens não se responsabilizem pela violência cometida, culpabilizando a mulher e criticando a Lei, apresentando revolta ou vitimização pelo processo que respondem. Para exemplificar, percebeu-se no discurso das entrevistadas que alguns integrantes do grupo afirmam que existe uma lei específica para as mulheres (Lei Maria da Penha), mas não existe uma lei para os homens. Além disso, reclamam que a Lei favorece e protege a mulher, não reconhecendo que a Lei surgiu da luta das mulheres pelo fim da violência e pelo fim das violações a partir do reconhecimento dos direitos humanos.

A perspectiva punitiva-educativa demonstra-se, portanto, insuficiente para atingir os objetivos de reflexão/responsabilização dos homens. Além disso, a abordagem adotada pela equipe demonstrou-se conteudista e fechada, o que condiz com o modelo punitivo-educativo, inclusive trabalhando a partir da perspectiva do judiciário e da punição. A perspectiva punitiva, segundo Soares e Gonçalves (2017), faz parte das orientações contidas na Política Nacional de Enfrentamento à Violência, a qual defende um trabalho que seja realizado como punição para os homens, desde que leve em consideração a importância de uma abordagem feminista, bem como as raízes sociais e culturais da violência.



Entretanto, a abordagem punitiva-educativa demonstra-se incoerente com a mudança necessária a qual se propõe. Ou seja, a reflexão dos HAV sobre suas atitudes e sobre os papéis de gênero. O modelo reflexivo-educativo demonstra-se mais adequado e poderia ser utilizado na prática das facilitadoras, visto que possibilita que sejam fomentadas reflexões a partir da liberdade de expressão dos participantes, em um processo coparticipativo e de criação de laços ao invés de atitudes passivas e observadoras. O modelo de intervenção deve considerar também a macroestrutura social e seus determinantes, considerando os diferentes marcadores de gênero, raça e classe.

Considerações finais

Se o intuito do grupo reflexivo é a responsabilização dos homens pelos seus atos e a prevenção de novas situações de violência, é preciso entender o papel do grupo na estrutura patriarcal-racista-capitalista para desenvolver suas potencialidades e compreender suas limitações, visto que apenas a aplicação da Lei Maria da Penha não tem sido suficiente para diminuir os índices de violência contra a mulher. Para tanto, demonstra-se salutar o entendimento de que a estrutura social na qual vivemos, produz e reproduz esse tipo de violência, principalmente devido à dominação/exploração. Portanto, apenas a aplicação da LMP e a realização dos grupos com HAV não tem em si a possibilidade de mudar a estrutura social vigente, visto que esta é macroestrutural e influenciada e determinada pelas relações de gênero, raça e classe num sistema patriarcal-racista-capitalista.

Sendo assim, mostra-se necessário atuar sobre as determinações do fenômeno, de forma a desconstruir o fundamento material do patriarcado, qual seja a divisão sexual do trabalho. Nesse sentido, os grupos reflexivos podem auxiliar na busca pela igualdade entre os sexos. Contudo, para isso, é preciso uma mudança coletiva, e não apenas individualizada, visto que o grupo atua sobre as relações pessoais, individuais e cotidianas (nível microssocial).

Cabe ressaltar que os grupos reflexivos são necessários, visto que a mudança individual apesar de insuficiente mostra-se indispensável. Contudo, não se pode pensar os grupos como uma ação isolada que dará conta de diminuir a violência contra a mulher, é preciso aliar outras ações que possibilitem a transformação das relações hierárquicas de gênero. Dessa forma, mostra-se necessário que a atuação da equipe não ocorra de forma individualizada, mas de forma coletiva, considerando a importância da rede de enfrentamento e das parcerias com outros serviços públicos existentes. A constituição



da rede de enfrentamento busca dar conta da complexidade da violência contra as mulheres e do caráter multidimensional do problema, pois perpassa diversas áreas, tais como: saúde, educação, segurança pública, assistência social, justiça, cultura, entre outros. Além disso, iniciativas como o trabalho em escolas, divulgação da LMP, criação de conselhos municipais de direitos da mulher, fortalecimento do movimento de mulheres e da rede de enfrentamento, bem como o desenvolvimento de espaços de reflexão e intervenção multidisciplinar, podem contribuir na prevenção e diminuição da violência.

Contudo, deve-se atentar para o uso dos recursos aliando-os a propositivas reflexivas e responsabilizantes, que proporcione aos homens reflexões sobre as questões macrossociais e estruturantes envolvidas na violência contra a mulher. As atitudes violentas dos homens, e por consequência a violência contra a mulher, surge da opressão/dominação/exploração contida na estrutura social, e que se reflete nas situações vivenciadas pelos homens e pelas mulheres. Dessa forma, mostra-se necessário que a atuação dos programas não ocorra de forma individualizada, mas coletiva, considerando a importância da rede de enfrentamento e das parcerias com outros serviços públicos existentes, tais como equipamentos de saúde e assistência social. Além disso, a desconstrução das masculinidades violentas, do patriarcado e da exploração/dominação depende de uma transformação radical da estrutura social vigente. Para isso, é importante reforçar a pauta de lutas e de transformação, compreendendo a importância dos movimentos sociais e comunitários na desconstrução dessa estrutura.

Referências bibliográficas

Atallah, R., Amado, R. M., & Gaudioso, P. (2013). Experiências no trabalho com homens autores de violência doméstica: reflexões a partir da experiência do Ser H. In P. V. L. Lopes, & F. Leite (Orgs.), *Atendimento a homens autores de violência doméstica: desafios à política pública* (pp. 65-86). Rio de Janeiro: Iser.

Beiras, A. (2014). *Relatório Mapeamento de Serviços de atenção grupal a homens autores de violência contra mulheres no contexto brasileiro*. Rio de Janeiro: Instituto Noos.

Beiras, A., Nascimento, M., & Incrocci, C. (2019). Programas de atenção a homens autores de violência contra as mulheres: um panorama das intervenções no Brasil. *Saúde Soc. São Paulo*, 28(1), 262-274. DOI 10.1590/S0104-12902019170995



Cisne, M. (2018). Feminismo e marxismo: apontamentos teórico-políticos para o enfrentamento das desigualdades sociais. *Serviço Social & Sociedade*, 132, 211-230. doi: <http://dx.doi.org/10.1590/0101-6628.138>

Gray, D. E. (2012). *Pesquisa no mundo real* (2a ed.). Porto Alegre: Penso.

Lei n. 11.340, de 7 de agosto de 2006. (2006). Lei Maria da Penha. Cria mecanismos para coibir a violência doméstica e familiar contra a mulher, nos termos do § 8o do art. 226 da Constituição Federal, da Convenção sobre a Eliminação de Todas as Formas de Discriminação contra as Mulheres e da Convenção Interamericana para Prevenir, Punir e Erradicar a Violência contra a Mulher; dispõe sobre a criação dos Juizados de Violência Doméstica e Familiar contra a Mulher; altera o Código de Processo Penal, o Código Penal e a Lei de Execução Penal; e dá outras providências. *Diário Oficial da União*. Recuperado em 10 de outubro, 2018, de http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2004-2006/2006/lei/l11340.htm

Leite, F., & Lopes, P. V. L. (2013). Serviços de educação e responsabilização para homens autores de violência contra mulheres: as possibilidades de intervenção em uma perspectiva institucional de gênero. In P. V. L. Lopes, & F. Leite (Orgs.), *Atendimento a homens autores de violência doméstica: desafios à política pública* (pp. 17-44). Rio de Janeiro: ISER – Instituto de Estudos da Religião.

Lima, D. C., & Büchele, F. (2011). Revisão crítica sobre o atendimento a homens autores de violência doméstica e familiar contra as mulheres. *Physis Revista de Saúde Coletiva*, 21(2), 721-743.

Medrado, B., Lyra, J., Azevedo, M., Granja, E., & Vieira, S. (2009). *Princípios, diretrizes e recomendações para uma atenção integral aos homens na saúde*. Recife: Instituto PAPAI.

Resolução n° 510 (2016, 07 de abril). O Plenário do Conselho Nacional de Saúde em sua Quinquagésima Nona Reunião Extraordinária, realizada nos dias 06 e 07 de abril de 2016, no uso de suas competências regimentais e atribuições conferidas pela Lei no 8.080, de 19 de setembro de 1990, pela Lei no 8.142, de 28 de dezembro de 1990, pelo Decreto no 5.839, de 11 de julho de 2006. Recuperado de <http://conselho.saude.gov.br/resolucoes/2016/reso510.pdf>

Saffioti, H. I. B. (1970). *O Poder do Macho*. São Paulo: Editora Moderna.

Scott, J. B. (2018). *Grupos reflexivos para homens autores de violência doméstica contra a mulher*. Tese de doutorado, Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Natal, RN, Brasil.



Soares, C. T., & Gonçalves, H. S. (2017). O macho, o covarde e o criminoso: alguns comentários sobre o processo de criminalização da violência contra a mulher no Brasil. In A. Beiras, & M. Nascimento (Orgs), *Homens e violência contra mulheres: pesquisas e intervenções no contexto brasileiro* (pp. 114-139). Rio de Janeiro: Instituto Noos.

Toneli, M. J. F. (2007). *Violência sexual e saúde mental: análise de programas de atendimento a homens autores de violência sexual*. Relatório Final de Pesquisa. Florianópolis: Núcleo de Pesquisa Margens: Modos de Vida, Família e Relações de Gênero.

Veloso, F. G. C., & Natividade, C. (2013). Metodologias de abordagem dos homens autores de violência contra as mulheres. In P.V.L. Lopes, & F. Leite (Orgs.). *Atendimento a homens autores de violência doméstica: desafios à política pública* (pp. 45-64). Rio de Janeiro: Iser.



Os corpos das mulheres: Uma análise sobre a incidência da violência sexual no período de regime ditatorial brasileiro¹

Bianca Valeska Marques da Silva

Resumo

O presente artigo é resultado de um estudo de revisão narrativa cuja finalidade foi analisar, através da literatura brasileira, as violências sexuais executadas contra os corpos das mulheres, causadas pela dominação patriarcal, durante o Regime Ditatorial brasileiro – momento que se inicia no ano de 1964 e cessa apenas 21 anos depois. Para tanto, partiu-se do pressuposto de que sempre existiu uma hegemonia masculina que enxerga a mulher como um ser histórico passível de calar-se. Nesta perspectiva, a mulher “deve ser” um ser sem voz, sem opinião, sem desejos e sem prazer; cabendo-lhe apenas a obediência. Neste ponto de vista, o artigo propõe investigar como estas tentativas de silenciamento das mulheres ocorreram no período histórico em questão. Além disso, tendo como base metodológica a pesquisa documental, o presente estudo traz relatos de diversas mulheres vítimas de agressão sexual. Diante da pesquisa foi constatado que, para alcançar o “dever ser” da mulher, na época da Ditadura, foram utilizadas numerosas formas de violação dos corpos do gênero feminino, desde a violência verbal até a violência sexual, sendo esta o foco deste artigo. Dentre os vários ataques praticados, pode-se mencionar os choques elétricos na vagina e nos seios, os tapas no rosto e as baratas espalhadas por todo o corpo. Sendo assim, conclui-se que é imprescindível o resgate da memória das mulheres, na tentativa de que mais pessoas reconheçam estas agressões, a fim de não reproduzi-las, especialmente se considerarmos o contexto político atual, em que governos autoritários estão sendo resgatados em diversos países.

Palavras-chave

Violência Sexual. Mulheres. Ditadura. Patriarcalismo. Hegemonia Masculina.

Introdução

Este trabalho parte da consideração acerca das diferenças construídas entre mulheres e homens, as quais são reafirmadas e intensificadas na interação entre os indivíduos sociais. Neste ponto de vista, aparecem as chamadas construções de masculinidade e feminilidade que ditam regras para o “ser homem” e para o “ser mulher”, expressadas mediante os papéis e estereótipos de gênero arquitetados nos âmbitos social e cultural.



A partir deste ângulo, molda-se, em torno do gênero feminino, um indivíduo que não deve ter voz, opinião, desejos e prazeres, cabendo-lhe apenas o silenciamento e obediência sobre o que está posto.

Assim, inseridas na lógica repressora da Ditadura Militar brasileira, as normas de masculinidade e feminilidade foram utilizadas como formas de abuso de poder e dominação estatal, especialmente nos espaços de tortura; lugares onde todos os níveis da dignidade da pessoa humana foram extrapolados.

Nesse sentido, o trabalho em tela apresenta como finalidade central a investigação sobre os silenciamentos direcionados às mulheres consideradas subversivas pelo aparato repressivo da Ditadura Civil-Militar brasileira.

Revisitar esses quartos escuros da Ditadura brasileira se faz necessária pela relevância de resgatar a memória dessas mulheres, a fim de que mais pessoas reconheçam essas violações de direitos e, assim, não as reproduzam.

Fundamentação do problema

A ditadura civil-militar brasileira: É preciso conhecê-la

O documentário dirigido pelo cineasta brasileiro Camilo Tavares, intitulado “O dia que durou 21 anos”, lançado no Brasil no ano de 2013, expõe de maneira bastante visível e explícita o motivo pelo qual o acontecimento histórico que se deu na madrugada do dia 31 de março e amanhecer do dia 1º de abril de 1964 é considerado, por muitos, como uma ditadura.

A princípio, é importante destacar os principais atores sociais causadores e/ou apoiadores do Golpe de 64. Os militares brasileiros, o empresariado brasileiro, parte da sociedade civil² brasileira e os militares estadunidenses foram protagonistas sociais com um papel decisivo na consolidação do golpe de Estado no Brasil. Isto posto, diante da análise do documentário citado anteriormente é possível perceber a total influência dos Estados Unidos na verdadeira realização do golpe de Estado brasileiro. Entender essa influência estadunidense facilita bastante o entendimento do próprio golpe de Estado brasileiro. Assim, como apresenta o longa-metragem, um dos grandes nomes norte-americanos

participantes do planejamento acerca da ditadura civil-militar brasileira foi Lincoln Gordon, embaixador dos Estados Unidos no Brasil de 1961 até 1966.

Lincoln Gordon possuía total apoio do presidente dos Estados Unidos, John Fitzgerald Kennedy, que governou de 1961 a 1963. O embaixador tinha como papel impedir o



espraiamento do posicionamento político de esquerda, tanto entre a população quanto entre os governantes. Isto é, o plano era tentar barrar todas e quaisquer ações políticas do então presidente João Belchior Marques Goulart - mais popularmente conhecido como Jango, o qual governou o país de 1961 a 1964 -, considerando-as extremamente comunistas e esquerdistas, o que supostamente destruiria o país.

Desta forma, mediante a crença de que Goulart deveria ser deposto, o governo norte-americano começou a investir fortemente no Brasil, enviando muito dinheiro e muitos recursos para os opositores de Jango, especialmente aos governadores brasileiros que se opunham ao presidente, com a finalidade de que este não tivesse chances de vencer as próximas eleições, as quais ocorreriam no ano de 1965. Nesta perspectiva, os Estados Unidos incentivou a criação de campanhas de enfraquecimento e desestabilização do governo Goulart, alegando que essa presidência representava uma ameaça à democracia.

Posteriormente, o presidente dos Estados Unidos, Kennedy, é assassinado e quem assume o mandato é Lyndon Baines Johnson, o qual prosseguiu com o plano de enfraquecimento de Jango. Naquele momento, havia o desejo de criar sentimentos anticomunistas no Congresso brasileiro, nas forças armadas, na imprensa e na população em geral

Ainda se referindo ao documentário, fica bastante nítido o porquê dos discursos de Jango terem sido considerados comunistas e pertencentes à extrema esquerda: isso aconteceu, principalmente, em consequência da defesa das reformas de base, como, por exemplo, a defesa da reforma agrária e da reforma tributária.

A posteriori, outro norte-americano participante do plano político é identificado: o general Walters. Naquela ocasião, o general reportava, tanto para o exército americano quanto para os seus superiores, quem ele considerava como o militar brasileiro ideal e mais favorável aos Estados Unidos para provocar o golpe militar no Brasil. Assim, a missão de Walters era basicamente organizar a conspiração, de forma a reunir os vários grupos, dentro do exército, interessados em derrubar Goulart. O militar brasileiro escolhido - considerado como o mais eficiente e o líder mais forte e preparado - foi o marechal Humberto de Alencar Castelo Branco.

Apesar de tudo o que foi apresentado até agora ser extremamente importante, o ponto chave para entender de fato a ditadura brasileira e a influência norte-americana é a chamada Operação Brother Sam. Esta operação foi um delineamento estratégico dos Estados Unidos, dando apoio militar e logístico às forças anti-Goulart, mediante a



presença de navios petroleiros, força naval de combate, apoio aéreo com aviões de grande porte, entre outros. A ideia era a seguinte: através da instalação da quadra naval e demais forças de combate norte-americanas na costa brasileira, fazer com que Goulart e seus partidários se sentissem ameaçados e psicologicamente afetados e, caso houvesse algum imprevisto, reação ou resistência por parte de Jango, no momento do golpe de Estado, as forças armadas deveriam agir.

O golpe foi iniciado pelas tropas do então general do Quarto Exército de Juiz de Fora - Minas Gerais, o Olímpio Mourão Filho. As tropas de Mourão foram em direção ao Rio de Janeiro às 4 horas da manhã do dia 31 de março, amanhecendo 1º de abril de 1964.

Ainda que as forças de combate brasileiras e americanas estivessem preparadas para a resistência de Jango ao golpe, ele não resistiu, o que tornou desnecessária a reação e intervenção direta dos Estados Unidos.

Naquele momento, discursos como o do general Carlos Guedes eram facilmente perceptíveis: “Nós devemos amar a Deus, e se não amarmos a Deus, devemos temer a Deus, de modo que aqueles que não amam a revolução, ou a situação que foi imposta, pelo menos devem temê-la, porque nós saberemos, se necessário, impô-la”. Diante desta fala é possível perceber o viés autoritário que acompanhava o pensamento e as ações daquele período.

Por fim, é imprescindível lembrarmos dos Atos Institucionais; foram diplomas legais que funcionaram durante a ditadura civil-militar brasileira e que objetivavam assegurar a permanência dos militares no poder mediante a violação dos Direitos Humanos praticada pelos agentes do Estado. Desta maneira, a repressão e a tortura aos/as chamados/as subversivos/as (opositores/as ao governo militar) tornaram-se legítimas, efetivando, assim, órgãos como o Destacamento de Operações de Informação (DOI) e o Centro de Operações de Defesa Interna (CODI), mais conhecidos pela sigla DOI-CODI.

A operação do período que buscava informações, fazia investigações e aplicava repressões, denominada como Operação Bandeirante (OBAN), criada em São Paulo no ano de 1969, serviu de modelo e influência para a criação dos DOI-CODI. A OBAN foi financiada principalmente por empresários de São Paulo e nela havia a coleta de informação a partir de interrogatório combinada a operações de combate contra aqueles/as que se opunham politicamente ao regime militar. Em 1970 a OBAN deu lugar aos DOI-CODI, os quais continuaram e fortaleceram as ações da OBAN, sustentando o sistema repressivo; foram alguns dos órgãos repressores da época em que milhares de



opositores/as ao regime acabaram sendo executados/as, torturados/as ou desaparecidos/as; locais onde ocorria mais fortemente o silenciamento das mulheres mediante a prática dos diversos tipos de violência, mas principalmente mediante a prática da violência sexual.

Apontamentos em torno da prática de violências contra as mulheres

O dia 7 de agosto de 2006 foi uma data muito importante para o Brasil e para a luta das mulheres. Nesta ocasião, houve a aprovação da Lei nº 11.340, que combate e previne a violência contra as mulheres no que tange à esfera doméstica e familiar, e que foi nomeada como Lei Maria da Penha (LMP) em homenagem à uma mulher guerreira que fez da sua dor a sua batalha diária, e que se tornou símbolo de luta. Essa Lei é referência nacional de combate à violência contra as mulheres.

Maria da Penha Maia Fernandes nasceu em 1945, no Estado do Ceará, localizado no Nordeste brasileiro. A farmacêutica cearense foi vítima de duas violências gravíssimas causadas pelo seu marido da época, Marco Antonio Heredia Viveros. Em 1983, a mulher recebeu um tiro do seu companheiro, enquanto dormia, o qual atingiu a sua coluna vertebral; em consequência disso, ela perdeu os seus movimentos das pernas e passou a utilizar cadeiras de rodas. Além da paraplegia, tempos depois, o seu companheiro lhe violentou por eletrocussão, debaixo do chuveiro. Após esses tristes acontecimentos, Maria da Penha foi em busca de ajuda junto com as suas filhas e permaneceu lutando por justiça durante longos 19 anos. Mesmo depois de ter lutado todos esses anos, Marco Antonio foi condenado a 10 anos de prisão e ficou preso, em regime fechado, por apenas 2 anos.

Episódios dessa natureza - referentes ao tempo curto de penalidades - eram um tanto quanto comuns na época, pelo fato de não existir legislações específicas focadas no enfrentamento e prevenção à violência doméstica contra as mulheres. Com a Lei Maria da Penha, segundo Cerqueira et al. (2015, p. 10), “[...] em tese, é razoável supor que a LMP contribuiu para fazer aumentar o custo esperado da punição, que se dá pelo aumento do custo da condenação, bem como do aumento da probabilidade de condenação”. Isto posto, antes da LMP as ocorrências de violência doméstica, quando não resultavam em homicídio, eram julgadas mediante a Lei nº 9.099/1995, considerados como crimes de menor potencial ofensivo, de maneira que medidas protetivas não eram oferecidas às vítimas e, quando havia a condenação do agressor, a sua pena restringia-se a entregar cestas básicas a instituições filantrópicas (Cerqueira et al., 2015).



Tendo como base a LMP, compreende-se a existência de 5 tipos de violência contra as mulheres: a violência física, psicológica, patrimonial, moral e sexual. A violência física é aquela que causa dano à integridade ou saúde física, por exemplo: mordidas, chutes e estrangulamentos. A violência psicológica é aquela que atinge as emoções e a autoestima, e prejudica as ações e comportamentos através do controle e da degradação, por exemplo: intimidação, xingamentos e humilhações. A violência patrimonial ocorre quando há destruição parcial ou total de objetos, por exemplo: subtrair documentos pessoais, bens e valores econômicos. A violência moral está diretamente relacionada à prática de calúnia, difamação ou injúria, por exemplo: comentários ofensivos na frente de outras pessoas, humilhação e exposição da vida íntima - inclusive nas redes sociais. Por fim, a violência sexual, que aparece como o foco deste trabalho, como pode ser visualizado no Art. 7 da Lei Maria da Penha, é conceituada como:

Qualquer conduta que a constranja a presenciar, a manter ou a participar de relação sexual não desejada, mediante intimidação, ameaça, coação ou uso da força; que a induza a comercializar ou a utilizar, de qualquer modo, a sua sexualidade, que a impeça de usar qualquer método contraceptivo ou que a force ao matrimônio, à gravidez, ao aborto ou à prostituição, mediante coação, chantagem, suborno ou manipulação; ou que limite ou anule o exercício de seus direitos sexuais e reprodutivos. (Lei nº 11.340, 2006).

Diante disso, fica fácil compreender que a violência do tipo sexual acontece quando existe alguma forma de controle ou manipulação das ações de terceiros no âmbito da sua sexualidade, seja forçando-os a manterem relações sexuais, seja proibindo-os de se prevenirem contra Doenças Sexualmente Transmissíveis (DST's) ou gravidez, etc.

O estupro é uma das formas possíveis de violência sexual, ele aparece popularmente como a mais severa, repulsiva e asquerosa violência praticada contra a dignidade e a liberdade sexual de outras pessoas que, em sua grande maioria, são mulheres. Nesse sentido, de acordo com a Lei nº 12.015, de 7 de agosto de 2009, a definição para o estupro se dá por: "Art. 213. Constranger alguém, mediante violência ou grave ameaça, a ter conjunção carnal ou a praticar ou permitir que com ele se pratique outro ato libidinoso" (Lei nº 12.015, 2009). Ademais, a mesma Lei descreve o crime de estupro de vulnerável como: "Art. 217-A. Ter conjunção carnal ou praticar outro ato libidinoso com menor de 14 (catorze) anos" (Lei nº 12.015, 2009). Obviamente, essas agressões sexuais deixam marcas extremamente negativas pelo resto da vida dessas vítimas, provocando inúmeras sequelas e graves efeitos na saúde física e mental.



Por conseguinte, conforme aponta pesquisa elaborada pelo Fórum Brasileiro de Segurança Pública (FBSP), que analisou diversos crimes registrados nos anos de 2017 e 2018 pelo conjunto das Unidades da Federação e que, no caso de estupro e estupro de vulnerável totalizou 127.585 ocorrências, 81,8% das vítimas que registraram o acontecido correspondem ao sexo feminino, enquanto que 18,2% correspondem ao sexo masculino, fato que comprova a desigualdade de gênero como um traço decisivo na prática da violência sexual. Entretanto, sabe-se que ainda há uma enorme resistência quanto à notificação desses casos, seja por medo de que ocorra vingança por parte de quem cometeu a violência, seja por medo de julgamentos e culpabilização das vítimas, dentre outros. Por esse motivo, constata-se que os números de ocorrências desses crimes provavelmente seriam superiores caso não houvesse resistência no que se refere à notificação e denúncia dos mesmos.

À luz dessas considerações, é indispensável a nossa curiosidade e interesse pelo conhecimento de como se dava essas violações de direitos das mulheres no contexto histórico de regime ditatorial brasileiro. No caso deste trabalho em específico, com enfoque no âmbito da violação de seus direitos sexuais. Da mesma forma, é de suma importância refletirmos acerca da justificativa utilizada - velada ou não - pelos agentes do Estado para a ocorrência dessa problemática.

Metodologia

A fim de alcançar o objetivo central do trabalho, fez-se o uso do método de pesquisa explicativo amparado na perspectiva crítica a partir de estudos bibliográficos, documentais e audiovisual.

Nesse sentido, o relatório da Comissão Nacional da Verdade e o livro “Luta, substantivo feminino. Mulheres torturadas, desaparecidas e mortas na resistência à ditadura” foram as principais referências bibliográficas que embasaram o trabalho em tela. A escolha desse tipo de pesquisa se deu para que houvesse o resgate da memória de mulheres torturadas durante a Ditadura Militar brasileira, mediante a exposição de partes de seus relatos. Na pesquisa documental diversas legislações foram utilizadas para fundamentar o artigo, especialmente do ponto de vista conceitual. Por fim, o documentário “O dia que durou 21 anos” apresenta-se como a referência audiovisual utilizada com o intuito de aproximar mais o/a leitor/a com a discussão acerca do contexto histórico explicitado.

Resultados e discussão

No contexto histórico de regime ditatorial brasileiro, as violências cometidas contra as figuras femininas se manifestaram de diversas maneiras e com diferentes graus de



gravidade. As violências, expressadas como formas de silenciamento e controle do gênero feminino, percorriam desde as palavras - ao que era dito para elas com o intuito de ofendê-las severamente - até ao físico e ao sexual, a fim de deixar marcas visíveis no corpo dessas mulheres consideradas inimigas pelo aparato repressivo, principalmente pelo fato de participarem da resistência, de serem militantes de esquerda ou, simplesmente, por se contraporem ao governo. (Dyniewicz, 2017).

Nesse sentido, até mesmo as agressões verbais direcionadas à essas mulheres, muitas vezes, eram acompanhadas de alguma conotação sexual, como podemos observar em partes do relato de Dulce Maia, a qual militava na Vanguarda Popular Revolucionária (VPR) e que era produtora cultural quando foi presa no ano de 1969, em São Paulo: “[...] Me tratavam de ‘puta’, ‘ordinária’. Me tratavam como uma pessoa completamente desumana” (Merlino; Ojeda, 2010, p. 70). Ademais, similarmente é possível visualizar este fato através do testemunho de Marco Antônio Tavares Coelho, o qual militava no Partido Comunista Brasileiro (PCB) e foi preso no ano de 1975:

De passagem, antes que me esqueça, é necessário assinalar a tara sexual do pessoal do DOI. Preocupação doentia a respeito do comportamento sexual dos presos; saber com quem mantinham relações sexuais; comentários constantes sobre órgãos sexuais dos torturados, especialmente das mulheres; xingamentos e insultos escatológicos aos presos. Tenho certeza de que despiram e torturaram a Vera somente para vê-la nua. Aliás, certos tipos de torturas, como enfiar cabo de vassoura no ânus ou na vagina e choques elétricos nos órgãos sexuais, são de sua preferência porque isso satisfaz sua tara. Ao mesmo tempo, se esmeram em grifar, para os torturadores, que, em virtude das torturas nos órgãos genitais, ficariam inibidos sexualmente. Sua predileção, no contar piadas, é com as mais grosseiramente ligadas com sexo. Inquiriram-me semanas após semanas para que confessasse que eu mantinha relações sexuais com Alva Mendes, Ruth Simis e Jeny. Pelo seu julgamento, no fim, concluíram que, das duas, uma - que sou pederasta ou um incapaz sexual. Não acreditam em amizades e camaradagens isentas de relacionamento sexual. (Brasil, 2014, p.402).

Assim, fica explícita a existência de exageradas fantasias, desejos e taras sexuais nas violências praticadas pelos agentes do Estado, as quais se mostram totalmente preocupantes pelo fato de que participaram das torturas e, como consequência, caminharam de maneira não consentida aos presos e às presas, violando diversos de seus direitos humanos e sociais, inclusive o sexual.

No que tange às diferenças entre as violências sofridas por homens e por mulheres na época, percebe-se algumas peculiaridades no tratamento em que as mulheres eram



submetidas nessas sessões de tortura. Por este ângulo, Márcia Bassetto Paes relata as torturas que sofreu quando foi presa junto ao Celso Giovanetti Brambilla, em 1977; ambos eram militantes da Liga Operária:

Na questão da mulher, a coisa ficava pior porque... quer dizer pior, era pior para todo mundo, não tinha melhor para ninguém, né? Mas [...] existia uma intenção da humilhação enquanto mulher. Então, o choque na vagina, no ânus, nos mamilos, alicate no mamilo, então... eram as coisas que eles faziam. Muitas vezes, eu fui torturada junto com Celso Brambilla porque a gente sustentou a questão de ser noivo. Eles usaram, obviamente, essa situação, esse vínculo, suposto vínculo, além da militância, que seria um vínculo afetivo também, para tortura. Muitas vezes, eu fui amarrada com o rosto na genitália do Celso, e dado choque, enfim... fios amarrados em nós, para que levássemos choque no pau de arara [...] Uma das coisas mais humilhantes, além dessas de choques na vagina, no ânus, no seio, foi que eu fui colocada em cima de uma mesa e fui obrigada a dançar para alguns policiais, nua. Enquanto isso, eles me davam choque. [...] Celso estava sendo torturado ao lado, também com choque elétrico, me vendo nessa situação. (Brasil, 2014, p.407).

Na exposição feita por Márcia Bassetto, pode-se perceber os choques nas regiões íntimas como uma das violações sexuais sofridas por ela. Infelizmente, este ato violento era quase que comum nos espaços de tortura. Antônia Ribeiro Magalhães, presa no ano de 1971, foi torturada de forma semelhante; ela relata:

Mandaram tirar a roupa, "TIRA A ROUPA AÍ!". Eu tirei a roupa, aí me botaram, igual como carrega uma galinha, sabe? Com cabeça pra baixo, ali um tempão... puserem ele [o marido] pra me dar choque na vagina, puserem pra me dar choque [...] começaram a torturar, "FALA AÍ!", falavam para ele. "FALA AÍ, SENÃO VAMOS TORTURAR A SUA MULHER!" [...] Aí, me levaram lá pra cela [...] Depois, me levaram de novo, ele [marido] ainda estava lá, ele não saiu de lá, quando eu vi, ele tava com o rosto todo inchado, ficou uma pessoa que eu nem conhecia mais. Aí, começaram de novo, dando choque... de novo... não sei como eu estou viva. (Brasil, 2014, p.407).

É possível observar, ainda, o depoimento de Flora Strozenberg sob o mesmo enfoque. Flora é advogada e foi presa no período ditatorial brasileiro, no ano de 1974:

Um dia o Calandra me chama para interrogatório e diz: "Senta aí". E era a cadeira do ginecologista. Isso já tinha uns 45 dias, eu já não tinha mais queimadura, eu já não tinha mais. Já estava recuperada, já tinha parado de sangrar. Mas tinha perdido mais de 20kg nesse tempo, não é? [...] A hemorragia era em todos os buracos possíveis. Foi muito sangue, não sei como não tive um choque, entendeu? [...] "Aí, senta na cadeira do ginecologista." Nessa hora ele ficou sozinho com mais alguém, que eu não me lembro



quem. Todo mundo sem capuz, ele e eu. Aí ele arruma a cadeira do ginecologista. [...] É uma cadeira de ginecologista que eles pegam choque elétrico e botam [na vagina] com as seguintes palavras: “Isto é para você nunca mais botar comunista no mundo”. Num primeiro momento, me senti muito ameaçada. Senti como uma ameaça não a mim, aos meus filhos havidos e futuros. [...] Aí eu fiquei bem deprimida, né? Mas voltei para a cela [...] e pensei: bom, também pode ser uma boa notícia porque se eu não vou mais botar comunista no mundo ele não tem mais condição de me matar, nem de me torturar de forma externa. (Brasil, 2014, p.412-413).

Além disso, como pode-se visualizar adiante, o relato feito por Hecilda Fontelles Veiga é, também, muito preocupante e chocante. Hecilda é ex-militante da Ação Popular (AP) e estudava Ciências Sociais quando foi presa, no ano de 1971; ela expõe sobre algumas violências que sofreu durante o contexto histórico em questão:

Quando fui presa, minha barriga de cinco meses de gravidez já estava bem visível. Fui levada à delegacia da Polícia Federal, onde, diante da minha recusa em dar informações a respeito de meu marido, Paulo Fontelles, comecei a ouvir, sob socos e pontapés: ‘Filho dessa raça não deve nascer’. Depois, fui levada ao Pelotão de Investigação Criminal (PIC), onde houve ameaças de tortura no pau de arara e choques. Dias depois, soube que Paulo também estava lá. Sofremos a tortura dos ‘refletores’. Eles nos mantinham acordados a noite inteira com uma luz forte no rosto. Fomos levados para o Batalhão de Polícia do Exército do Rio de Janeiro, onde, além de me colocarem na cadeira do dragão, bateram em meu rosto, pescoço, pernas, e fui submetida à ‘tortura científica’, numa sala profusamente iluminada. A pessoa que interrogava ficava num lugar mais alto, parecido com um púlpito. Da cadeira em que sentávamos saíam uns fios, que subiam pelas pernas e eram amarrados nos seios. As sensações que aquilo provocava eram indescritíveis: calor, frio, asfixia. De lá, fui levada para o Hospital do Exército e, depois, de volta à Brasília, onde fui colocada numa cela cheia de baratas. Eu estava muito fraca e não conseguia ficar nem em pé nem sentada. Como não tinha colchão, deitei-me no chão. As baratas, de todos os tamanhos, começaram a me roer. Eu só pude tirar o sutiã e tapar a boca e os ouvidos. Aí, levaram-me ao hospital da Guarnição em Brasília, onde fiquei até o nascimento do Paulo. Nesse dia, para apressar as coisas, o médico, irritadíssimo, induziu o parto e fez o corte sem anestesia. Foi uma experiência muito difícil, mas fiquei firme e não chorei. Depois disso, ficavam dizendo que eu era fria, sem emoção, sem sentimentos. Todos queriam ver quem era a ‘fera’ que estava ali. (Merlino; Ojeda, 2010, p.76).

Tendo em vista essas ponderações, defende-se aqui a extrema importância em darmos a devida consideração e atenção para as problemáticas existentes em torno da violência



de gênero, uma vez que, mediante esta ótica sexista, o gênero feminino acaba sendo o mais afetado pelas violências, discriminações, sujeições e rotulações.

Considerações finais

Com base nos pressupostos discutidos a partir dos resultados expostos foi constatado que, no período de Ditadura Civil-Militar brasileiro, para alcançar o “dever ser” da mulher, que a impõe tornar-se um ser histórico passível de se calar, de obedecer e de não se revoltar, foram utilizadas numerosas formas de violação de seus corpos, desde a violência verbal até a violência sexual.

Desse modo, como também foi possível visualizar em momentos anteriores do artigo em tela, dentre os vários ataques praticados contra as figuras femininas, pode-se mencionar os choques elétricos na vagina e nos seios, os tapas no rosto e as baratas espalhadas por todo o corpo.

Logo, conclui-se que é imprescindível o resgate dessas memórias, em primeira instância pelo fato de que essas mulheres irão carregar os sofrimentos físicos e psicológicos decorrentes dessas violações para o resto de suas vidas; em segundo lugar, na tentativa de que mais pessoas reconheçam essas agressões a fim de não reproduzi-las, especialmente se considerarmos o contexto político atual, em que diversos países exibem tendências de resgate de políticas autoritárias, como é o caso dos Estados Unidos e do próprio Brasil.

Notas

¹ XXXII Congresso Internacional ALAS Perú 2019; GT 11: Género, Feminismos y sus aportes a las Ciencias Sociales.

² É devido a participação da sociedade civil e militar que a palavra “civil-militar” está presente quando há referência à ditadura brasileira.

Referências

Brasil. (2014) Violência sexual, violência de gênero e violência contra crianças e adolescentes. In. *Comissão Nacional da Verdade. Relatório. Volume 1*. Recuperado de http://www.memoriasreveladas.gov.br/administrador/components/com_simplefilemanager/uploads/CNV/relat%C3%B3rio%20cnv%20volume_1_digital.pdf

Câmara dos Deputados. (2010). *Lei Maria da Penha: Lei no 11.340, de 7 de agosto de 2006, que dispõe sobre mecanismos para coibir a violência doméstica e familiar contra a mulher*. Brasília: Edições Câmara. – (Série ação parlamentar; n. 422). Recuperado de https://www.cairu.br/biblioteca/arquivos/Direito/lei_maria_penha.pdf



Cerqueira, D. ; Matos, M. ; Martins, A. P. A. & Pinto Junior, J. (2015) *Avaliando a efetividade da Lei Maria da Penha*. Texto para Discussão (IPEA), v. 2048. Recuperado de http://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/TDs/td_2048k.pdf

Dyniewicz, L. G. R. (2017). *Vozes silenciadas: apontamentos sobre violações de direitos humanos contra mulheres na ditadura civil militar brasileira*. Trabalho apresentado no Seminário Internacional Fazendo Gênero 11& 13th Women's Worlds Congress. Recuperado de <https://bit.ly/35Wzlh0>

Filosofando Ciências Humanas em Debate. (2016, outubro 22). *O dia que durou 21 anos - Documentário completo* [Arquivo de vídeo]. Recuperado de <https://bit.ly/33NoQKo>

Fórum Brasileiro de Segurança Pública. (2019) *Anuário Brasileiro de Segurança Pública*. ISSN 1983-7364. Recuperado de <https://bit.ly/2RFm2cH>

Lei nº 11.340, de 7 de agosto de 2006. Cria mecanismos para coibir a violência doméstica e familiar contra a mulher, nos termos do § 8º do art. 226 da Constituição Federal, da Convenção sobre a Eliminação de Todas as Formas de Discriminação contra as Mulheres e da Convenção Interamericana para Prevenir, Punir e Erradicar a Violência contra a Mulher; dispõe sobre a criação dos Juizados de Violência Doméstica e Familiar contra a Mulher; altera o Código de Processo Penal, o Código Penal e a Lei de Execução Penal; e dá outras providências. Recuperado de <https://bit.ly/3caq1HI>

Lei nº 12.015, de 7 de agosto de 2009. Altera o Título VI da Parte Especial do Decreto-Lei nº 2.848, de 7 de dezembro de 1940 - Código Penal, e o art. 1º da Lei n. 8.072, de 25 de julho de 1990, que dispõe sobre os crimes hediondos, nos termos do inciso XLIII do art. 5º da Constituição Federal e revoga a Lei nº 2.252, de 1º de julho de 1954, que trata de corrupção de menores. Recuperado de <https://bit.ly/35Qjh0g>

Merlino, T. & Ojeda, I. (Orgs). (2010). *Direito à memória e à verdade: Luta, substantivo feminino*. São Paulo: Editora Caros Amigos.

Secretaria Nacional de Políticas para as Mulheres. (2017). *Entenda a Lei Maria da Penha*. Recuperado de https://brazil.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/LMP_pt.pdf



Feminicídio e sua visibilidade no patriarcado judiciário

Cristiane Brandão Augusto

Resumo

O presente texto expressa os resultados parciais da pesquisa sobre o impacto do novo tipo incriminador de Feminicídio nas práticas do sistema penal brasileiro, notadamente no Tribunal do Júri do Rio de Janeiro. Através da observação das sessões de julgamento, objetiva-se analisar se tal qualificadora consiste num instrumento de visibilidade das questões de gênero e da violência contra a mulher ou se se restringe a uma categoria estritamente legal; se seriam protagonizadas discussões críticas sobre discriminações sexistas (e também classistas e racistas) ou se, ao contrário, se veriam reforçados os estereótipos e hierarquias de gênero; se o sistema de Justiça age na conformidade da CEDAW, da Convenção de Belém do Pará e das Diretrizes dos protocolos ou se desrespeitam a devida diligência e a regra de investigar, processar, julgar e reparar com perspectiva de gênero; enfim, se o Tribunal do Júri do RJ atua integrando-se à Rede de Enfrentamento à Violência contra as Mulheres ou se negligencia as políticas públicas em Direitos Humanos. Os dados já obtidos, infelizmente, refletem esta perpetuação da ideologia patriarcal, gerando revitimizações e violência institucional. Ainda que expressivo o número de mulheres mortas a cada dia pelo simples fato de serem mulheres, o sistema penal no Brasil não vem sendo sensível a acolher o problema em toda sua complexidade, não visualiza o feminicídio fora da relação íntima de afeto, nem se percebe integrado a um sistema de política (também criminal e, por isso, igualmente de política pública) internacional de proteção dos direitos humanos das mulheres.

Palavras chave

Feminicídio; Violência de Gênero; Sistema Penal; Tribunal do Júri.

Introdução

Falar de feminicídio é falar essencialmente de dominação masculina. A construção da ordem social, histórica e culturalmente, encontra suas bases no sistema patriarcal, mediante a atribuição de funções, normas, princípios e valores de forma dual, na qual o homem ocupa um lugar de privilégio exclusivista, ao passo que à mulher é atribuído um papel secundário, reduzido essencialmente à função reprodutiva da espécie e às tarefas “menos nobres”. O patriarcado, apesar de sua origem remota, ainda é uma das



estruturas sobre as quais se assentam as sociedades contemporâneas, e, portanto, a violência e a dominação oriundas do sistema patriarcal se refletem nos relacionamentos interpessoais. Nesse sentido, Ana de Miguel Álvarez esclarece que:

La ideología patriarcal está tan firmemente interiorizada, sus modos de socialización son tan perfectos que la fuerte coacción estructural en que se desarrolla la vida de las mujeres, violencia incluida, presenta para buena parte de ellas la imagen misma del comportamiento libremente deseado y elegido (Álvarez, 2005, p.235).

Para tratar de feminicídio e patriarcado, assim, faz-se importante abordar os conceitos de poder e violência, a fim de compreender as complexidades de um sistema de dominação que se insere em escalas macro e micro e perdura pelos milênios mais recentes da história da humanidade. Nesse sentido, sobre o poder, os estudos de Foucault norteiam que:

O poder funciona e se exerce em rede. Nas suas malhas os indivíduos não só circulam, mas estão sempre em posição de exercer este poder e de sofrer sua ação; nunca são o alvo inerte ou consentido do poder, são sempre centros de transmissão. [...]Efetivamente, aquilo que faz com que um corpo, gestos, discursos e desejos sejam identificados e constituídos enquanto indivíduos é um dos primeiros efeitos. O indivíduo é um efeito do poder e simultaneamente, ou pelo próprio fato de ser um efeito, é seu centro de transmissão. O poder passa através do indivíduo que ele constituiu. (Foucault, 1981, pp.183-4)¹

Entende-se, portanto, que o poder se constitui por profunda imbricação. Em lugar de simplesmente hierárquico, vertical, submetendo indivíduos à passividade, meros receptores dos ditames de poder, o poder conceituado por Foucault é uma rede. Estabelecer poder como rede é delegar a todos os indivíduos papel importante e central de disseminação do poder – os indivíduos, nesse cenário, são atores e reprodutores essenciais. Dessa forma, o indivíduo, em contato com o poder, sendo ator e não mero *recipiens*, pode proceder de forma a garantir ativamente a continuidade das estruturas de poder. Por outro lado, está em posição de efetivamente negá-las, criando espaços de resistência e luta.

Segundo Saffioti e Almeida (1995), o poder tem duas faces: a potência e a impotência. Por conta da dominação milenar, as mulheres estão familiarizadas com a impotência; o que não se acredita ser o caso dos homens, que, segundo as pesquisadoras, quando perpetram violência o fazem justamente sob o estímulo da impotência.



Corroboram nesse sentido os estudos de Hannah Arendt (1969) ao conceder ao poder o requisito da legitimidade. Para a filósofa, o que diferencia o poder da violência é que aquele é reconhecidamente legitimado pelo meio social. É o apoio do povo, por exemplo, que confere poder às instituições de um país, constituindo uma continuação do consentimento que trouxe as leis à existência. Quando, entretanto, se apresenta a impotência, dá-se lugar a outro instituto: a violência. A violência, diferentemente do poder, não é legítima; apenas, quando muito, justificável. A violência surge, então, da crise da legitimidade do poder em si, como desesperado recurso.

A violência distingue-se, portanto, pelo seu caráter instrumental (Arendt, 1969), não sendo – diferentemente do poder – um fim em si mesma. Depende da orientação e da justificação a que se destina. Trazendo o conceito também para uma escala micro (doméstica, familiar ou íntima de afeto), podemos vislumbrar a precisão da conceituação. Considerando o assombroso número de violência contra mulheres cometida por (ex)cônjuges e (ex)companheiros e, no caso dos feminicídios, as relações que culminam na morte violenta de mulheres, nota-se o quanto são marcadas pelo poder advindo da desigualdade nas relações de gênero. Em uma escala macro, o patriarcado, enquanto um sistema de dominação que subjuga mulheres, legitima a desigualdade dentro da relação, embutindo relações de poder – do homem sobre a mulher.

O feminicídio frequentemente ocorre quando a mulher escapa a um estereótipo de gênero ou quando decide romper a relação permeada pelo poder², gerando em escala micro uma crise de legitimidade deste poder (Ramos, p. 124-125, 2016). Assumindo, então, a faceta da impotência, utiliza-se do recurso da violência como tentativa final de restaurar o poder perdido. Ao mesmo tempo, se demarca, com base na afirmação de Saffioti e Almeida (1995), como homens não estão acostumados com a impotência, pois contam sempre com o respaldo de um poder institucionalizado que os favorece: o patriarcado.

Atenta-se para a dificuldade de captar em conceitos um fenômeno tão complexo, que atinge e perpassa diversas esferas de poder. A subordinação da mulher se dá, portanto, perante um sistema estrutural e dinâmico, que circula pelos mais diversos segmentos sociais, em larga e menor escala, incrustada no modo de produção capitalista e nas instituições do Estado tanto quanto nas relações domésticas e familiares, constituindo um regime político, econômico, cultural e social (Saffioti, 2004). Sua dinamicidade



permite abranger especificidades concernentes à raça, etnia, classe social e outros fatores presentes nas relações sociais:

Em outras palavras, o patriarcado é condição da reprodução de relações antagônicas de gênero, podendo ser entendido não como uma estrutura rígida ou exterior à totalidade, mas como uma das dimensões privilegiadas de um dado campo de forças, ou de uma determinada totalidade, que é permanentemente ressignificado(a) pela intervenção de sujeitos históricos (Almeida, 1998, p.162).

A utilização do termo patriarcado, refletindo a estrutura de exploração-dominação da mulher, é de grande importância para qualificar o paradigma em que as violências domésticas e as mortes violentas de mulheres se inserem, refletindo as profundas desigualdades nas relações de gênero que se apresentam, dado caráter de rede do poder, também nas relações intersubjetivo, intrasubjetivo e transubjetivo (Saffioti e Almeida, 1985).

A violência contra a mulher é, dessa forma, fenômeno intrínseco à desigualdade de gênero, não apenas como produto social da sociedade patriarcal, como também como elemento fundante desse sistema que se sustenta em relações de dominação e submissão. Tal violência não deve ser compreendida, entretanto, apenas enquanto violência física, mas como a ruptura de qualquer forma de integridade da mulher: física, psíquica, sexual, moral, patrimonial, no espaço público e/ou privado.

Saffioti ressalta que, na sociedade patriarcal em que vivemos, existe uma forte banalização da violência, de forma que há tolerância e até certo incentivo da sociedade para que os homens possam exercer sua virilidade baseada na força/dominação com fulcro na organização social de gênero. Dessa forma, é *“normal e natural que os homens maltratem suas mulheres, assim como que pais e mães maltratem seus filhos, ratificando, deste modo, a pedagogia da violência”* (Saffioti, 2004, p.74).

De todo o exposto, se extrai que são várias as formas de violência de gênero que se manifestam na ordem do patriarcado. Importante destacar que não se trata somente da violência individual do homem contra a mulher, mas também da violência do Estado, dos meios de comunicação, das igrejas, organizações políticas, etc. (Radford e Russell, 1992). Enraizada, pois, nas instituições do sistema patriarcal, se manifesta nos estereótipos de gênero, que atribuem características particulares e exclusivistas a homens e mulheres, e, notoriamente, em todos os atos de violência de gênero, que carregam carga simbólica. A violência simbólica, portanto, é perpetuada e disseminada em macrossistemas (através das instituições, que agem como mediadoras entre a



cultura e os espaços individuais) e microssistemas (a família e o âmbito individual), de forma aparentemente isolada, mas que, na realidade, convergem em muitos dos seus elementos.

A partir da análise foucaultiana também do poder disciplinar (Foucault, 1984), podemos concluir que tais mecanismos combinam a vigilância hierárquica e a sanção normalizadora (através da violência), de forma a preservar a dominação masculina nas relações público-privadas, donde igualmente podem derivar a violência institucional e, conseqüentemente, a revitimização.

O sistema penal e o feminicídio no Brasil

Primeiramente, vale registrar que se constata um debate acerca de qual seria a maneira mais adequada de se denominar os assassinatos de mulheres em razão do gênero feminino. Femicídio ou Feminicídio são as terminologias a que recorrem as autoras feministas e as legislações de diversos países para tipificar a conduta sexista que resulta em morte (ou tentativa de) de uma mulher.

Traçando bem o panorama do surgimento desses termos, Pasinato (2011) e Ponce (2012) explicam que o termo femicídio – ou *femicide*, conforme foi formulado originalmente em inglês – é atribuído à Diana Russell, que o teria utilizado pela primeira vez em Bruxelas, no Tribunal Internacional de Crimes contra Mulheres, em 1976. Posteriormente, em 1990, em parceria com Jane Caputi, completa a definição, indicando que o assassinato se dá por homens motivado por ódio, desprezo, prazer ou um sentido de propriedade das mulheres. Dois anos depois, com Jill Radford, Russell agrega o conceito de misoginia. Desse modo, femicídio procederia de uma discriminação baseada no gênero, corolário a um estado permanente de terror, que inclui abusos verbais, morais e físicos e uma ampla gama de manifestações de violência e privações a que as mulheres são submetidas ao longo de suas vidas.

Assim como Ponce e Pasinato, Gomes (2014), Segato (2008), Vasquez (2010) e outras autoras – para além de discutirem profundamente as características e as tipologias dessa expressão extrema da violência de gênero –, ressaltam a contribuição posterior de Marcela Lagarde (1997), quando propõe a palavra “feminicídio”. Se femicídio é termo homólogo ao homicídio, feminicídio, possui significação política mais próxima ao termo genocídio contra mulheres, com o evidente componente do fator da impunidade associado à omissão e à negligência do Estado, quando não cria condições de segurança para as mulheres, nem garantias ao exercício dos direitos fundamentais, como a vida.



Antes mesmo das iniciativas legislativas visando à tipificação do feminicídio/femicídio, o avanço dos debates sobre as mortes das mulheres em razão do gênero só foi possível graças às discussões teóricas e aos movimentos feministas presentes nos países anglo-saxões, na América Latina e no Caribe, que conseguiram, ainda, pressionar o poder público para tomar providências quanto ao fenômeno.

No nível internacional, a Organização das Nações Unidas aconselhou seus países membros a implementarem ações nesse sentido, a fim de reforçar suas legislações e, conseqüentemente, assegurar a devida investigação e punição dos agressores. Assim, o fato de países como Costa Rica (2007), México (2012), Guatemala (2008), Chile (2010), El Salvador (2010), Peru (2011), Nicarágua (2012) e Argentina (2013) adotarem o feminicídio em suas legislações e a pressão internacional para que os países membros da ONU seguissem o mesmo caminho serviu de grande influência para que o Brasil propusesse a Lei do Feminicídio.

É aprovada, então, a Lei nº 13.104, que começou a vigorar no dia 09 de março de 2015, alterando o artigo 121, do Decreto-Lei nº 2.848, de 7 de dezembro de 1940, e prescrevendo o feminicídio como qualificadora do homicídio, além também de ter modificado o artigo 1º da Lei no. 8.072, de 25 de julho de 1990, para incluí-lo no rol dos crimes hediondos. A referida lei, pois, inseriu o inciso VI no parágrafo 2º., do art.121 do Código Penal que prevê como qualificadora o homicídio “contra a mulher por razões da condição de sexo feminino”, bem como os parágrafos 2º-A e 7º que, respectivamente, definem o conceito de “em razão do sexo feminino” e o aumento de pena pela prática do tipo penal previsto.

Oriunda do Projeto de Lei do Senado (PLS) nº 292 de 2013, a Lei do Feminicídio foi aprovada com texto significativamente diferente de sua redação originária. Optou-se por substituir o termo “gênero” por “sexo feminino” no inciso VI, além de não adotar outras circunstâncias do §2º-A do mesmo artigo, como “II - violência sexual; III - mutilação ou desfiguração da vítima; IV – emprego de tortura ou qualquer meio cruel ou degradante”. Atualmente, redação do §2º-A apresenta apenas duas razões de condição do sexo feminino: “I - violência doméstica e familiar; II - menosprezo ou discriminação à condição de mulher.”

Ao incorporar o termo feminicídio à gramática jurídica, o sistema penal produziu conseqüências no tange à interpretação e ao sentido dado ao fenômeno. É notória a pretensão do Direito à universalidade e à neutralidade, porém, é preciso lembrar que o Direito também reflete um campo de disputa política de linguagem, que, para dar voz e



visibilidade a determinados grupos, exclui e silencia tantos outros. A recente mudança do ordenamento jurídico iniciou, pois, um movimento na doutrina do Direito Penal, reivindicador de um saber sobre o “instituto jurídico”, a fim de traçar os limites da operacionalização da qualificadora do feminicídio.

Ocorre que, muitas vezes, o método utilizado opta pelo apagamento da história de luta por trás da aprovação dessa lei. Como Spivak lembra à classe acadêmica, “a produção de teoria é também uma prática” (id, 1942, p.31). Logo, o trabalho intelectual também produz mudanças concretas nas estruturas sociais. Importante ressaltar que os manuais de Direito Penal têm o intuito, justamente, de fornecer subsídios técnicos aos aplicadores do Direito, fundamentando teses de defesa e de acusação, bem como as decisões jurídicas. Nesse sentido, é fundamental a produção de uma doutrina penalista que tenha como substrato a voz do sujeito feminino.

O primeiro ponto a ser observado é a ausência de citações a mulheres, apesar de existirem diversas autoras que pesquisam o tema. Salvo Cezar Roberto Bitencourt, os demais autores não referenciam quaisquer mulheres como fonte para explorar o assunto. Seguindo a tendência ao silenciamento da voz feminina, nenhum dos autores menciona a pressão do movimento feminista para que o feminicídio fosse incorporado ao ordenamento jurídico. Neutraliza-se o Direito e apaga-se a história. A impressão que fica é de que o legislador teve um *insight* de que as mulheres necessitavam de uma proteção especial. Apagam-se as lutas e se homenageia o altruísmo legislativo.

Não há menção também às experiências em outros países, tampouco ao caso da Ciudad Juarez, episódio que ensejou maior pressão para que o Estado do México formulasse políticas públicas que combatessem o feminicídio. Rogério Greco (2016) e Bitencourt (2016) citam algumas normativas que tratam da violência contra a mulher como a Convenção Interamericana para Prevenir, Punir e Erradicar a Violência contra a Mulher de 1994 e Lei Maria da Penha. Os demais autores, todavia, narram o surgimento do feminicídio a partir dos trabalhos do legislativo brasileiro.

Interessante apontar que também não há qualquer discussão acerca das diferentes terminologias para o fenômeno. Enquanto as autoras debruçam-se sobre as divergências quanto ao uso do termo “femicídio” ou “feminicídio”, Greco recorre a uma voz masculina para definir o feminicídio (Greco, 2016, p.39).

Como dissemos, a Lei 13104/15 definiu o feminicídio como o homicídio praticado por razões de condição do sexo feminino. Desse modo, uma das principais questões dos autores é entender o termo “sexo feminino” e questionar sua incidência sobre mulheres



trans. Bitencourt conclui que o “transexualismo”³ não obsta a incidência da qualificadora, desde que “transformado cirurgicamente em mulher, como vítima da violência sexual de gênero caracterizadora da qualificadora do feminicídio” (id, 2016, p.99) com a consequente mudança dos documentos civis. Rogério Greco, por sua vez, busca a definição do “transsexualismo ou síndrome de disforia sexual” (2016, p.42) em manual médico. O referido manual de medicina legal aponta como característica do “transsexualismo” a contestação “até de forma violenta e desesperada” (id.ib., p.43). Greco ainda menciona o critério cromossômico como possibilidade de identificar o sujeito passivo mulher e chega à mesma conclusão de Cezar Roberto Bitencourt para defini-la.

Outro aspecto importante se refere à reprodução dos papéis tradicionalmente atribuídos aos gêneros pelos juristas e à responsabilidade dos aplicadores do Direito na desconstrução de uma estrutura patriarcal da sociedade, evitando, inclusive, a culpabilização da vítima e a sobreposição da ideologia familista (Augusto, 2015). Bragangolo, Souza Lagos e Rifiotis chamam a atenção para o estilo tutelar de promover a justiça em casos de violência doméstica, que reproduz a lógica sexista ao representar a mulher como *“um sujeito incapaz, uma cidadania malograda na medida em que precisa ser tutelada, em contraposição à sua representação como um sujeito ativo que interage e organiza suas ações no mundo”* (id, 2015, p.607).

Nesse sentido, caberia a pergunta de se alguns autores incorrem nesta mesma lógica quando citam “fragilidade física e psicológica da mulher” ou quando atribuem certo nexos causal entre tal fragilidade e a prática desses crimes por “homens covardes” ou por “agressores ignorantes” ou, ainda, quando associam o feminicídio aos crimes passionais, praticados sob violenta emoção, como no exemplo de um marido traído encontrar a companheira na situação de adultério e matá-la (Nucci, 2016, p.617).⁴ O perigo a que nos referimos é de cairmos na armadilha dos estereótipos de gênero sem perceber e não nos darmos conta de que o feminicídio não é fruto de um desvio ocasional, mas sim uma consequência da estrutura patriarcal da sociedade.

Quanto à recepção do feminicídio pelo sistema de justiça, a partir das observações das sessões de julgamento dos quatro Tribunais do Júri da Capital do Rio de Janeiro, constatou-se que tal qualificadora não consiste num instrumento de visibilidade da violência contra a mulher como estrutural e fundada no patriarcado, já que não são protagonizadas discussões críticas sobre discriminações sexistas (e também classistas e racistas). Ao contrário, se veem reforçados os estereótipos e hierarquias de gênero,



com práticas institucionais que contrariam as recomendações da CEDAW, da Convenção de Belém do Pará e das Diretrizes para investigar, processar, julgar e reparar com perspectiva de gênero.

Os dados já obtidos, infelizmente, refletem a perpetuação da ideologia patriarcal, gerando, além de a) culpabilizações da vítima e b) revitimizações por violência institucional, a c) perspectiva judiciária de reconhecer, quase que exclusivamente, os feminicídios íntimos, ocultando uma ampla gama de feminicídios por misoginia fora das relações domésticas e familiares ou íntimas de afeto; d) patologização da conduta do acusado ao associar o fato a uso de drogas, ao *stress*, a um rompante etc; d) a revitalização da passionalidade para justificar a ação violenta.

Mesmo que expressivo o número de mulheres mortas a cada dia pelo simples fato de serem mulheres, o sistema penal no Brasil não vem sendo sensível a acolher o problema em toda sua complexidade, nem se percebe integrado a um sistema de política (também criminal e, por isso, igualmente de política pública) internacional de proteção dos direitos humanos das mulheres.

Conclusão

O feminicídio foi reconhecido no Brasil como qualificadora do crime de homicídio após muita luta dos movimentos feministas mundo afora e após pressão internacional para que nosso país fornecesse específico tratamento penal ao fenômeno social. Como forma de expressão da dominação masculina, todavia, nem sempre alcança essa projeção. Juridicamente, aliás, é raro se reconhecer a estrutura do patriarcado como base desse sistema de dominação institucionalizado, reproduzido e aplicado pelas maiores instituições sociais.

As doutrinas penais pouco expressam as vozes femininas, raramente reconhecem as propostas de construção do tipo penal pelos grupos feministas, bem como não demonstram cuidado ao retomarem ideias vinculadas à passionalidade, à violenta emoção ou aos estereótipos de gênero.

Com Toledo (2008), Larrauri (2007) e Copello (2012), estamos cientes de que depositar esperanças no Direito Penal para combater o feminicídio é recorrer a instituições secularmente machistas e correr o risco de se desobrigar o Estado a gerar contínuas e competentes ações no sentido de promover a equidade de gênero e de minimizar as ocorrências de violência contra a mulher. O Direito como um todo é apenas mais um espaço a ser ocupado; não é e nem deve ser o único. Outras medidas, sobretudo



políticas públicas voltadas para a educação não sexista e para a prevenção às violências de gênero, devem ser tomadas em conjunto.

O tipo penal pode alavancar estudos que evidenciem uma violência característica, em sua real dimensão, e pode ter como consequência um impulso à criação de políticas públicas e também o fomento ao debate, com provocação do pensamento e consequente reflexão por parte da sociedade. Inclusive, é necessário todo cuidado para que as discussões não se banalizem e não findem na certeza de “o sistema penal irá resolver”.

Notas

¹ Cf. também Foucault, Michel. *História da Sexualidade – a vontade de saber*, vol. 1. 14^a ed. São Paulo, Graal, 2001.

² Segundo o Mapa da Violência divulgado em 2015, entre 1980 e 2013, 106.093 mulheres foram vítimas de feminicídio. Em 2013, 4762 mulheres foram vitimadas representando 4,8 vítimas para cada 100.000. A taxa de 2013 cresceu 111,1% em relação à taxa de 1980. Tais dados são mais alarmantes quando se faz o recorte de raça. Mapa da Violência: Homicídio de Mulheres no Brasil. Disponível em http://www.mapadaviolencia.org.br/pdf2015/MapaViolencia_2015_mulheres.pdf, acessado em 06/07/2017.

³ termo que denota uma doença e, por isso, questionado pelos movimentos LGBTs (ABGLT, 2010, p. 13)

⁴ Até a década de 1980, haveria o reconhecimento da excludente de ilicitude da legítima defesa da honra. Porém, a situação é ressignificada pela possibilidade do reconhecimento da privilegiadora, tese também empregada até os anos 80 subsidiariamente à legítima defesa da honra (Teixeira e Ribeiro, 2006; Pimentel et alli, 2006).

Referências

ABGLT - Associação brasileira de lésbicas, gays, bissexuais, travestis e transexuais. <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/Athina/article/download/1165/1119> Manual de Comunicação LGBT, 2010. Disponível em: <<https://bit.ly/3hMmlwl>>. Acesso em: 09 de abril de 2017.

Almeida, Suely Souza de. *Femicídio: algemas (in)visíveis do público-privado*, Rio de Janeiro: Livraria e Editora Revinter Ltda, 1998.

_____. *Violência de Gênero e Políticas Públicas*. Série Didáticos, Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 2007.



Álvarez, Ana de Miguel. "La construcción de un marco feminista de interpretación: la violencia de género" in Cuadernos de Trabajo Social, Vol. 18: 2005.

Arendt, Hannah. Sobre a violência. Rio de Janeiro: Editora Relume Dumará, 3ª ed., 2001.

Augusto, Cristiane Brandão. Violência contra a mulher e as práticas institucionais. Série Pensando o Direito, vol. 52, Brasília: Ipea/Ministério da Justiça. 2015.

Bitencourt, C.R. Tratado de Direito Penal, vol.2, São Paulo: Saraiva, 2016.

Bragagnolo, R.I.; Souza Lago, M.C.; Rifiotis, T. "Estudo dos modos de produção de Justiça da Lei Maria da Penha em Santa Catarina" in Estudos Feministas, v. 23, n.2, mai-ago, 2015, p. 601-617.

Brasil. Parecer 244 da Comissão de Constituição e Justiça do Senado Federal. Disponível em www25.senado.leg.br, acessado em 03 de abril de 2017.

Capez. F. Curso de Direito Penal, volume 2. 16ª ed. Rio de Janeiro: Editora Saraiva, 2016.

Caputi, Jane e Russell, Diana E.H. *Femicide: Speaking the unspeakable. The World of Women*, vol. 1, no.2, 1990.

Copello, Patricia Laurenzo. "Hace falta um delito de feminicídio?" In *Revista de Derecho Penal*, n. 20, 2012, p. 243-256.

Foucault, Michel. *Microfísica do poder*, Rio de Janeiro: Graal, 1981.

Gomes, Izabel S. *Morreram porque mataram: tensões e paradoxos na compreensão do feminicídio*. Tese de doutorado. Programa de Pós-graduação em Serviço Social. UFRJ, Rio de Janeiro, 2014.

Greco, Rogério. *Curso de Direito Penal*, vol.2, 18ª ed, Niterói: Impetus, 2016. 12



Subjetividades femicidas, femicidio íntimo y sus dimensiones estructurales

Daniela Cáceres Pérez

Resumen

Femicidio, es el asesinato de una mujer por causa de su género. El incremento de este tipo de crímenes en las últimas décadas, da cuenta de la ambivalencia del orden androcéntrico, que visualizo en dos elementos: 1- el incremento de la violencia en términos generales, marco en el cual la mujer queda posicionada en un escenario de vulnerabilidad, así lo expresan las cifras en Centroamérica. 2- El progresivo quiebre del orden androcéntrico en espacios íntimos, ligados a la reproducción, fundamentalmente como causa del debilitamiento de la autoridad tradicional, la paulatina desaparición del salario familiar y la creciente proliferación de ideas feministas. En este contexto, organizaciones feministas alrededor del mundo, así como instancias gubernamentales han enfocado sus esfuerzos a prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres, sobre la base de diferentes fuentes del derecho internacional de derechos Humanos. Chile también ha pasado por este proceso y el año 2010 se promulgó la tipificación penal del femicidio. No obstante, desde esa fecha a la actualidad, las estadísticas dan cuenta de que el avance penal en materia de violencia se enfrenta a raíces estructurales que soportan la violencia sobre la mujer. A partir de todo lo anterior, la investigación presentada, propone a través de la metodología “relatos de vida”, conocer historias de vida de seis femicidas chilenos privados de libertad. El análisis se centrará fundamentalmente en dos dimensiones analíticas: las representaciones de género presentes en sus relatos y el componente emocional implicado en el desenlace.

Palabras clave

Femicidios, femicidas, representaciones de género, emociones, androcentrismo.

Problematización

El Femicidio/feminicidio es el asesinato de mujeres por causa de su género. Desde el año 2002 a la época, diversas organizaciones feministas entre las que destacan la Red Chilena Contra la Violencia hacia las mujeres, así como, más recientemente, Niunamenos Chile, se han enfocado en instalar la problemática del femicidio como problema público. Mientras que, en otro plano, en la dimensión institucional, el Estado a través de la legislación y de Sernameg, han orientado esfuerzos en prevenir, sancionar



y erradicar la violencia contra la mujer, entendiendo que esta última debe ser entendida como una grave violación a los derechos humanos, así como lo ratifica la convención de derechos humanos celebrada en Viena en el año 1993 y la convención Belem do Pará realizada en Brasil, de carácter vinculante, entre otras fuentes del derecho.

A pesar de lo anterior, estas medidas no han logrado impactar semánticamente y las consecuencias sociales, específicamente la violencia hacia la mujer y el femicidio, como su expresión extrema, se perpetúan desde un machismo que se configura desde lo estructural a lo cotidiano, en un continuo que puede ser analizado desde una perspectiva multidimensional, pero en cuya base está el androcentrismo y el patriarcado.

A partir de lo anterior, desde un enfoque teórico analítico basado en los estudios sociales de la masculinidad y femicidio. Esta investigación se propuso conocer dimensiones relevantes en la configuración de subjetividades que en un momento determinado de sus vidas se convirtieron en femicidas. Para ello, utilizando las herramientas del método etnosociológico, en particular los relatos de vida, se entrevistó a femicidas privados de libertad y se realizó un análisis que vincula las dimensiones individual y estructural.

Objetivo general

Identificar las condiciones estructurales y las experiencias sociales presentes en la conformación de hombres cuyas trayectorias vitales los han llevado a convertirse en algún momento de sus vidas en Femicidas.

Resultados

Con ciertas condiciones estructurales que enmarcan el fenómeno, a saber: el patriarcado. Cada femicidio debe ser entendido desde una perspectiva biográfica y situacional, es decir, tratar de visualizar el escenario en el cual se cometió el femicidio, además de sus historias de vida. A pesar de lo anterior, como fue antes señalado, en los relatos fue posible visualizar las dimensiones estructurales que se manifiestan de manera transversal en el relato de los entrevistados. Las más importantes son las representaciones sociales que se desprenden de un imaginario social de género que inscribe sus bases en la sociedad patriarcal. Las relaciones asimétricas de poder en su relación vinculante, dan cuenta de una sensación de control por parte de los hombres, sensación que en un lapso temporal previo al femicidio se vio afectada. En dicho marco, se despliegan diversos argumentos justificadores de este orden relacional, y según nivel educacional, se puede identificar algunas variaciones argumentativas, con el elemento común de encasillar a la víctima en la figura de mujer-madre-esposa. En estrecha



relación con lo anterior, se identifican varios rasgos de masculinidad hegemónica, siendo el principal el mandato a ser “padre-proveedor”.

Ningún femicida padecía alguna enfermedad de carácter psiquiátrico, aunque los celos aparecen en gran parte de los relatos, y son justificados desde hilos argumentales que conllevan finalmente a la justificación del femicidio. Es preciso destacar que este repertorio de justificación en algunos casos parece aprehendido.

La violencia hacia las mujeres, en distintos niveles y según el hilo argumentativo, es ambivalente. En algunos momentos del relato aparece como motivo de repudio, y en otras, aparece en un tono disciplinador. Si bien en la mitad de los casos existe una historia previa de maltrato habitual, ninguno de estos hombres admitió haber violentado previamente a su pareja.

Entre los hombres entrevistados, existen historias de maltrato en la infancia. Y si bien no se podría establecer una relación directa entre haber sido maltratado en la infancia y luego convertirse en un maltratador, fundamentalmente porque esta investigación no tuvo un carácter representativo. La violencia como medio, aparece con mayor naturalidad en hombres que fueron niños maltratados, pero en la relación con otros hombres, al menos discursivamente.

Finalmente, pareciera que, un imaginario de género binario y en relación de superioridad respecto a las mujeres, aparece como la dimensión más relevante a considerar, es decir: “los femicidas entrevistados son hijos sanos del patriarcado”.



Las masacres en el caribe colombiano y la violencia de género sobre las mujeres

Ligia Cantillo Barrios

Resumen

Esta ponencia, muestra que en las masacres la impronta de la cultura patriarcal se impuso en la vida y el cuerpo de las mujeres por parte de los distintos actores del conflicto armado.

Se establece como problemática que los actores del conflicto utilizaban las masacres para garantizar su dominio y su seguridad en el territorio. Fueron afectados hombres y mujeres, y en particular, la población rural, a quienes se les trasformó el tejido social y los estilos de vida de su cotidianidad. Sin embargo, violentó la vida de las mujeres: cuerpo, sexualidad, espacio familiar, prole y saberes ancestrales.

La metodología de investigación es tipo cualitativo, se busca identificar la situación del impacto a la población directamente afectada. Así mismo, se utilizan las teorías de género y violencias de Pierre Bourdieu, Marcela Lagarde y Wolfgang Sofsky, entre otros. Los resultados señalan que las masacres generaron pérdidas humanas y materiales irreparables e incuantificables, igualmente, produjo el desplazamiento forzado y reafirmó la división binaria entre hombres y mujeres.

La discusión gira entorno a revisar, si bien las estadísticas señalan que las mayores víctimas mortales fueron hombres, no obstante, las mujeres recibieron afectación por la violencia de género, siendo convertidas en botín de guerra para usar y abusar.

Se concluye que la violencia de género se plasma en las masacres, ellas estuvieron sometidas a la violencia sexual y como objetivo militar, para aniquilarles su integridad e intimidad. Además, cuestionar el poder masculino y controlar el territorio en lo socioeconómico y político.

Palabras claves

Masacre, mujer, Caribe y Colombia

Introducción

Colombia tiene una historia de conflicto armado interno por más de medio siglo. Ha sido una guerra atroz, continúa, de diversas formas, modo, tiempo y lugar, la cual ha penetrado hondamente en todo el entramado de la vida cotidiana y con grandes repercusiones económicas, sociales, culturales y políticas para todos los sectores sociales y en particular, para la sociedad civil, sobre quienes ha recaído todo el horror



de la violación de sus derechos humanos, incluso más que a los actores en contienda. Es así, que el Informe General del Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) afirma, que la población civil ha resultado más afectada de tal modo que “por cada combatiente caído han muerto cuatro civiles”. (p. 32).

Esta guerra se estableció en toda la geografía colombiana y aprovechó su regionalización geográfica y cultural para penetrar en cada una de las zonas. Dado a que Colombia es un país de regiones y subregiones y esta división geopolítica de cada región, determina unas ventajas de su biodiversidad natural y cultural, lo cual incidió para que los actores del conflicto (paramilitares y guerrillas) establecieran el interés por difundirse en unas regiones más que en otras. En así, que la región Caribe por su ubicación geográfica, su diversidad y su riqueza de flora, fauna y la multiculturalidad de su población se convirtió en epicentro de los grupos armados al margen de la ley para controlarla. Dicha incursión primero, fue realizada por los grupos guerrilleros y seguido, por los grupos paramilitares. Ambos actores para dominar las zonas realizaron acciones de barbarie sobre la población y el territorio.

Para dominar el territorio los dos actores armados desplegaron acciones crueles sobre la sociedad civil. Entre ellas, asesinatos selectivos, masacres, minas desaparecidos, antipersonales, secuestros, reclutamientos ilícitos, expropiaciones de bienes materiales, riquezas culturales, torturas, desplazamientos forzosos, acosos y violencias sexuales. Estas acciones que acometían ambos grupos sobre la población civil estaban justificadas en razón, a que apoyaba el bando opuesto. Los actores del conflicto usaron el pánico y el miedo como estrategia para conseguir el dominio del territorio y, por ende, el de la comunidad, garantizando su establecimiento y seguridad en el lugar ocupado.

El dominio y la seguridad en el territorio lo lograron al someter en el terror y, por tanto, violentando todos los derechos a la sociedad civil, lo cual sucedió mayormente en la población ubicada en los sectores rurales y más apartados de los centros urbanos, sin desconocer que también sucedió en las urbes. Una de las formas más cruentas para imponer el demonio y la desocupación violenta de los lugares poblados fueron las masacres.

Las masacres sucedieron en todo el territorio colombiano y la región Caribe se convirtió en epicentro de las mismas por la ubicación geográfica y la riqueza de su biósfera. Las ventajas comparativas que presenta esta región ubicada al norte de Colombia, entre otras, es ser puerta de entrada de Suramérica; tiene una variedad de biodiversidad y ecosistema natural de flora y fauna, lo cual les facilita una pluralidad de cultivos;



recursos mineros; corredor natural terrestre e hídrico, de mar y ríos, que facilita la movilidad y una riqueza multicultural de la población. Al estar ubicado en mar Caribe y el Océano Atlántico le garantiza una extensa conectividad para establecer la comunicación interna con el país y con el exterior. Además, de la ejecución de algunos de los proyectos agroindustriales y de infraestructura importantes para el desarrollo de la región. Estos atributos convirtieron la región en el interés para efectuar acciones de trascendencia económica y política, por parte de los actores de la guerra.

Fundamentación del problema

En esta ponencia se analizan las masacres en la región Caribe colombiana ejecutadas por los actores armados del conflicto y sus efectos en la violación de los derechos humanos de la sociedad civil, y en particular, la violencia de género sobre las mujeres. Las masacres como forma atroz utilizada en el marco del conflicto armado colombiano se convirtieron en una estrategia de amedrentamiento masivo e inmediato de atemorización y control de los grupos armados sobre la sociedad civil para ponerla al servicio de sus intereses. Sofsky (1996) afirma que las masacres son operaciones de extrema barbarie y crueldad donde se produce la muerte a más de cuatro personas. En el contexto de esta definición en Colombia sucedieron muchas masacres. Continúa afirmando, Sofsky, que la masacre es una acción pública que escapa a la vigilancia y a la moral social (p. 164).

En este sentido, en la región Caribe el Informe del Centro de Memoria Histórica, en su proyecto audiovisual “Rutas del Conflicto” (2018), en la sección titulada: “Cronología de las Masacres” han documentado 115 masacres ejecutadas en el marco del conflicto por los grupos armados, durante 1987 al 2009. En el lapso de 22 años, estas acciones mantuvieron ciclos de flujos y reflujos de acuerdo a los intereses y las dinámicas particulares de los grupos en conflicto. De esta manera, dentro de los años 1987 al 1994 (7 años) fueron constantes, pero se incrementan, a partir de 1996 tocando pico en el 2002 y descendiendo en el 2009. La intensificación de las mismas incrementaba las acciones barbáricas como una estrategia para ganar reputación e imponer el miedo.

Por su parte, Herrera y Pérez (2001) señalan que todos los frentes del Bloque Norte ejecutaron en la región norte del país más de 400 masacres en los departamentos de Atlántico, Cesar, Magdalena y La Guajira, con un resultado de más de 1.600 muertes (p.39). Igualmente, Cantillo (2018), señala, a partir de los datos que presenta el proyecto audiovisual “Rutas del Conflicto” (2018), que las masacres en la región Caribe presentan la siguiente relación porcentual por departamentos: en el Magdalena, el 40.9%; la



Guajira, el 19.1%; Cesar, 11.3%; Bolívar, 9.6%; Sucre, 7.0% y Atlántico y Córdoba, con igual porcentaje, 6.1%.

El flujo y reflujo de la realización de las masacres en todo el país y, en espacial, en la región de estudio, estuvo entonada a los cambios de las estrategias y la motivación de los intereses que movilizaban a los actores armados por la consecución y control del territorio, quienes para obtenerlo realizaban las mayores atrocidades y destrucciones infame de vidas humanas, bienes materiales y recursos ambientales. En este sentido, Plazas- Díaz (2017) afirma que entre el 1994 y el 2002, el fenómeno del paramilitarismo pasó de aplicar una estrategia de guerra para combatir a los grupos insurgentes a buscar un reconocimiento a nivel nacional como actor y sujeto político e instrumento de política.

Esta afirmación de Plazas- Díaz, tiene relación con el accionar del paramilitarismo en la región Caribe, el actuar de este grupo tuvo dos fases. La primera, fue la conquista del territorio a sangre y fuego, imponiendo el terror y la destrucción en una buena parte de la población y la segunda, la obtención del control político. De esta manera, el Centro de Memoria Histórica (2013) afirma que, el Bloque Norte de las AUC ('Jorge 40') dominó políticamente la región Caribe asignando listas únicas para las gobernaciones, alcaldías, asambleas, concejos y curules en el Congreso, en particular, en los departamentos del Magdalena, Cesar y La Guajira, a través de esta acción lograron controlar gran parte de la región en lo político y el presupuesto público.

Los distintos tipos de violencias que sufrieron las mujeres durante el conflicto, según los datos realizados por el Registro Único de Víctimas, RUV (2017) se cuantifica un total de 4.613.550 personas. Al clasificarlas por los tipos de violencia recibidos se establece: 3.780.677, desplazadas; 458.781, víctimas de feminicidios; 191.784, amenazas; 77.100, desaparición forzada; 47.627, pérdida de bienes muebles o inmuebles; 40.231, víctimas de actos terroristas, atentados, combates y hostigamientos y 19.4411, víctimas por violencia sexual y de éstas, 18.544 son mujeres (s.p)

En este sentido, la "Encuesta de prevalencia de violencia sexual en contra de las mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano entre 2010-2015" (2017), la cual fue en 29 departamentos y en 142 municipios colombianos donde hubo incursión de los actores del conflicto armado (fuerza pública, guerrilla y paramilitares), aquí muestran que en los años del estudio fueron víctimas de violencia sexual en Colombia un total de 875.437 mujeres. De esas víctimas, el 16.7% fue por violencia; el 45.2% por acoso sexual. Las mujeres violentadas sobrevivientes del conflicto sufrieron los siguientes



tipos de delitos: 64.2%, regulación de la vida social; 42.2%, acoso sexual; 16.8%, violación; 13.9%, servicios domésticos forzados; 6.5%, aborto forzado; 3.9% prostitución forzada; 2.7% embarazo forzado; 2.9%, otros y 1.6%, esterilización forzada. Sin embargo, el 78% de estas mujeres víctimas no denunciaron. Es decir, que alrededor de 620.418 mujeres no denunciaron la violación que sufrieron, y solo el 20% (174.990), lo hicieron. Siendo las mayores víctimas las mujeres pertenecientes a los estratos socioeconómicos más bajos, y en ellas, las mujeres jóvenes y preferiblemente afrodescendientes. (p.p. 5, 16, 18, 24 y 29).

Al sumar estas cifras de la violencia sexual sufrida por las mujeres víctimas del conflicto se registra un total de 62,9%, es decir, más del cincuenta por ciento, los cuales se distribuyen con los siguientes porcentajes, (42.2%, acoso sexual; 16.8%, violación y 3.9%, prostitución forzada).

Asimismo, al discriminar la regulación de la vida social impuesta a las mujeres en el marco de conflicto se identifican los siguientes hechos: imposición de estilos de vestir y arreglo personal, forma de caminar, de hablar, determinándoles los días, horas y lugares de apropiación del espacio público y en general todo el control de la interacción de la vida cotidiana. Aunque, estas imposiciones fueron más severas para la población de lesbianas, gays, bisexuales, transexuales e intersexuales, LGBTI, quienes, por su identidad sexual, se les incrementó la violencia física y la sexual y/o expulsión del territorio.

Por su parte, el Informe el Centro Nacional de Memoria Histórica (2017) señala que, de los 227 testimonios recogidos, el 36% de las víctimas de la violencia sexual tenía menos de 14 años, y el 17%, menos de 18, lo que supone que un 53% eran menores de edad. El Informe destaca que el 91,6% de victimización recae sobre las niñas y las mujeres, con énfasis en diferentes etnias y niveles de exclusión social. En cuanto a los principales responsables de esta violencia, un 32,2% corresponde a paramilitares, un 31,5% a las guerrillas, un 9,8%, la fuerza pública y el 26,5%, en el que el perpetrador no ha sido identificado. (s.p).

Los departamentos en la región Caribe que aparecen entre los 10 departamentos con mayor número de violencia sexual están Magdalena, Bolívar y Sucre. De los 63 casos de víctimas de violación sexual documentados por el Grupo de Memoria Histórica en el departamento del Magdalena entre 1990 y 2005, “40 fueron perpetrados por grupos paramilitares (63,5%), 4 por las guerrillas (6,3%), 4 por miembros de la Fuerza Pública



(6,3%), 1 por grupos paramilitares y miembros de la Fuerza Pública (1,6%) y los 14 restantes no tienen un autor identificado (22,2%)". (s.p)

Es decir, que sobre las mujeres y la comunidad LGBTI, recayó rigurosamente la violencia de género, esta fue una violencia voraz, demencial, hiriente y constante, la cual se fue intensificando y barbarizando en relación a las circunstancias de tiempo, lugar y forma que motivaban las conveniencias y los tentáculos de los intereses políticos, económicos, sociales y territoriales de sus protagonistas. Esta población fue la más afectada, dado que la cultura patriarcal ha establecido la dominación y el control de los hombres sobre las mujeres. La historiadora, Gerda Lerner (1990) define que el patriarcado establece "la relación entre un grupo dominante, al que se considera superior, y un grupo subordinado, al que se considera inferior, en la que la dominación queda mitigada por las obligaciones mutuas y los deberes recíprocos" (p. 60).

En esta dirección, el patriarcado como sistema imperante de las relaciones sociales, impone una división binaria de los roles masculinos y femeninos, dándole una ubicación diferencial y subordinada en el hacer de la vida cotidiana. De la misma forma, el sociólogo, Pierre Bourdieu (2000), manifiesta que la discrepancia que se funda en la división binaria tradicional de género exhibe lo masculino y lo femenino, es el resultado del trabajo histórico de la socialización de lo biológico y de biologización de lo social, y que esta al invertir la conexión que se establece entre la causa y el efecto, lo cual lo hace aparecer como una construcción social naturalizada e inmodificable. (p. 50).

Por su parte, la antropóloga, Marcela Lagarde (2012) señala el género como las asignaciones de tributos que las personas en vínculo con su sexo, son selladas por el poder, de acuerdo con los modelos sociales, demográficos y económicos en cada sociedad y cultura. También, se asumen según los tributos de las personas en relación con el sexo, el poder y los modelos. (p. 243).

Esta impronta de la división binaria tradicional de género impuesta por la cultura patriarcal se reafirmó en el conflicto armado en Colombia y, por ende, en la región Caribe donde los actores del conflicto, quienes estaban embestidos del poder y el control que le daban las armas y los imaginarios de la dominación masculina, que están internalizados en su pensar y en su hacer e hicieron presencia sobre los cuerpos y la vida de las mujeres durante las masacres.

La traza de la cultura patriarcal en el escenario de las masacres convirtió en botín de guerra al cuerpo, la vida de las mujeres y en particular su sexualidad. Ellas fueron violentadas no solo como desplazadas, secuestradas, desaparecidas, asesinadas,



también, su cuerpo fue asumido por parte de los violentos en su uso y su abuso. Las violaciones ejercidas contra ellas se marcaron fuertemente en violencia sexual cruenta.

La violencia sexual se establece como una de las formas más atroces recibidas por las mujeres durante el conflicto armado en Colombia. La Organización mundial de la salud OMS (2011) define la violencia sexual como: “Todo acto sexual, la tentativa de consumir un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona, independientemente de la relación de ésta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo” (s.p).

En el contexto colombiano a través de la Ley 1257 de 2008 se establece la violencia sexual como las consecuencias que provienen de la acción consistente en obligar a una persona a mantener contacto sexual, físico o verbal, o a participar en otras interacciones sexuales mediante el uso de la fuerza, intimidación, coerción, chantaje, soborno, manipulación, amenaza, o cualquier otro mecanismo que anule o limite la voluntad personal.

Metodología

Para la elaboración de la presente ponencia se utilizó el método descriptivo y las técnicas de investigación fueron: la revisión bibliográfica sobre el tema y los testimonios en videos de las masacres que sucedieron en la región Caribe. A partir de allí, se armó la pregunta problema: ¿Cuál ha sido el impacto de la violencia de género durante las masacres perpetradas por los actores del conflicto en la región Caribe?

Resultados y discusión

Revisar la violencia sexual sobre las mujeres durante el conflicto armado en Colombia es clave para entender la diversidad de sus efectos en la vida cotidiana colombiana. Se particulariza sobre las mujeres, en razón a que, sobre el cuerpo y vidas de las mujeres víctimas sobrevivientes de dicha violencia, se efectuó en gran parte, la guerra atroz que invadió todo el territorio colombiano. Este tipo de violencias es una muestra irrefutable de la cultura patriarcal internalizada en el entramado de la realidad subjetiva y objetiva de la sociedad, las cuales crean unas condiciones de vulnerabilidad en los cuerpos de las féminas permitiendo que se conviertan en armas de guerra.

En este sentido, la Corporación Sisma Mujer (2013) considera que la violencia sexual es un arma que emplearon los actores del conflicto contra las mujeres, de una manera sistemática y generalizada. Esta fue un arma usada de forma intencionada con la mira



de amilanar a la población y obtener ventajas agudizando el ataque que se da junto a masacres, asesinatos de lideresas o figuras femeninas de autoridad para la comunidad.

De esta forma, la violencia sexual contra las mujeres, por parte de los actores del conflicto, asentó el irrespeto no solo sobre la vida y su cuerpo, también, a toda la población y en particular, laceró la integridad de la intimidad femenina, minimizó sus formas reivindicativas de su liderazgo por trasgredir los roles tradicionales impuestos por el patriarcado y en específico, ridiculizó la impronta machista de los hombres del territorio al abusar de la sexualidad de las mujeres, tanto es así, que en algunos de los testimonios de las mujeres sobrevivientes de las masacres, la violación sexual la realizaban en presencia de las parejas conyugales, hijas e hijos u otro familiar.

Igualmente, fue un atentado contra la autonomía, el empoderamiento y la resistencia del potencial femenino como su derecho reivindicativo y práctica participativa de su libertad como ciudadana y al mismo tiempo, era una manera de amilanar el poderío machista de los hombres originarios del territorio, al acceder brutalmente a sus mujeres y algunas veces en su presencia.

Otras de las afectaciones a la población desplazada producto de las masacres, está la de haber enfrentado dos situaciones. Una, la necesidad de reinventarse y construir nuevos tejidos sociales y productivos, alejados de las prácticas tradicionales y ancestrales de su lugar de origen y dos, quienes tuvieron que retornar a su lugar de origen, ya sea con la ayuda del Estado o por iniciativa propia, porque no resistieron vivir fuera de su lugar de origen y no aceptaron sentirse extraños en una tierra que no le es propia, dado que es un territorio ajeno a la cosmovisión de su mundo de la vida. Esta ha sido una forma de recuperar su entorno natural, sociocultural, ambiental, su identidad cultural y la dignidad como derecho a habitar la tierra que consideran propia. Aunque, no lo han logrado integralmente, porque aún en esos territorios prevalece algunos de los estragos de las masacres y han tenido poca o ninguna ayuda estatal.

En esta dirección, el Centro de Memoria Histórica (2015) afirma, que el desplazamiento forzoso generó cambios importantes en los roles de hombres y mujeres. Muchas mujeres asumieron rol de cabeza de familia en forma extraordinaria y abrupta, y, por tanto, de únicas proveedoras del hogar, ya sea por la muerte, desaparición o separación de sus parejas conyugales, o también, por las dificultades que enfrentan sus compañeros para acceder a una fuente de recursos estable (p. 411). Esta situación de cambio del rol no proveedor para un hombre rural y del Caribe trastoca el imaginario



cultural asignado por la cultura patriarcal, en razón, a que ellos han interiorizado su rol de proveedores, por tanto, no cumplirla es poner en cuestionamiento su masculinidad.

Igualmente, el informe de Ruta Pacífica (2013) afirma que la violencia armada transformo los roles al interior de la familia en más de la mitad de las mujeres entrevistadas (57.4%; n = 536) y convirtiéndose en el principal sostenimiento económico y afectivo (54.5%; n = 509) de la misma (p. 63).

En esta dirección, el informe de “Seguimiento a las mujeres frente a la violencia y discriminación derivadas del conflicto armado en Colombia” de la Comisión Interamericana de Derechos humanos (2016) manifiesta que el conflicto armado en Colombia perturbó de manera diferencial a las mujeres que, a los hombres, dado que incrementó la discriminación y la violencia histórica a que las mujeres han estado sometidas en Colombia, de allí, la importancia que en el marco de postacuerdo esté presente el enfoque diferencial.

Sin embargo, pese a la variedad de violencia recibidas por las mujeres sobrevivientes del conflicto armado ellas han resistido a través del empoderamiento, lo cual les ha permitido ganar resistencia y resiliencia como ciudadanas de derechos para organizarse, participando e incidiendo de alguna forma en las instancias donde se toman las decisiones para exigir el reconocimiento personal y colectivo. Desde esta perspectiva, las mujeres han dejado de ser víctimas pasivas para convertirse en actoras activas en la construcción del proceso de paz. Estas mujeres transformaron en fortaleza su condición de víctimas sobrevivientes del conflicto para asumirse como agentes activas para la transformación personal, familiar y comunitaria. De este modo, han abierto espacios y han posesionado sus exigencias en las agendas de verdad, justicia, reparación y paz para superar la inequidad de género presente durante las masacres y en los espacios cotidianos donde interactúan.

Las mujeres víctimas de violencia sexual sobrevivientes del conflicto armado han realizado diversas formas para enfrentar las múltiples manifestaciones de violencias sufridas en una guerra demencial que no se inventaron, pero donde han sido sus mayores víctimas. Son varias las organizaciones, la participación y la incidencia que las mujeres realizan en busca de sus derechos. En la actualidad, son lideresas visibles como gestoras y movilizadoras de la paz, la convivencia y la justicia social sin exclusión.

No obstante, esta violencia sexual sufridas por las mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano, estuvo invisibilizada por larga data. La misma no era reconocida, ni inventariada por las entidades nacionales e internacionales y la población veedora de



los efectos del conflicto, mucho menos denunciada por las víctimas. Pero una vez, que la Corte Penal Internacional de Derechos Humanos declaró el delito de abuso sexual como uno de lesa humanidad, se inicia el proceso de documentación sobre este tipo de violencia realizada en el marco del conflicto y las víctimas sobrevivientes acceden a hacer las denuncias y en particular, se documentan las violaciones durante las masacres. De allí, que en la actualidad el tema forme parte, de la agenda del proceso de Justicia y Paz.

Este reconocimiento por parte de la Corte Penal Internacional de Derechos Humanos fue clave en razón a lo que afirma Chaparro (2016), que la violencia sexual también constituye uno de los hechos victimizantes con mayor impunidad alcanzando un 97 % de impunidad en los casos de violencia sexual asociada al conflicto armado y a la persistencia de los obstáculos para que las mujeres puedan acceder a la justicia y obtener protección y salud integral (p.13).

A su vez, Corte Constitucional colombiana en el Auto 092 de 2008, reconoce que la violencia sexual contra las mujeres y el abuso sexual son una práctica habitual, extendida, sistemática e invisible en el contexto del conflicto armado colombiano. Indistintamente, la Ley 1448 de 2011, que dicta medidas para la reparación integral a las mujeres víctimas del conflicto armado interno. El Documento Conpes 3784 (2013), plantean los Lineamientos de política pública para la garantía de los derechos de las mujeres víctimas del conflicto armado y los Acuerdos de Paz firmados por el Gobierno Colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) (2016), contiene entre sus ejes temáticos la equidad de género como fundamento para la reconciliación y la paz duradera en Colombia.

Vale la pena decir que de la visibilización de la víctimas sobrevivientes de la violencia sexual en Colombia, se estableció el Decreto 1480 de 2014, el cual busca “reconocer la valentía, trabajo y resistencia de miles de mujeres víctimas de violencia sexual” así como “reivindicar su dignidad y rechazar este delito”. De esta manera, el 25 de mayo, es el Día Nacional por la Dignidad de las Víctimas de Violencia Sexual, que tanto ha afectado profundamente la dignidad y la intimidad femenina.

Conclusiones

Se concluye que las masacres son una forma atroz de violación a los derechos humanos a la sociedad civil para devastar las redes sociales, afectivas y la relación con el ecosistema con el fin de controlar el territorio, e incluyendo, sus recursos humanos,



naturales, económicos sociales y políticos y de esta manera, a través de la intimidación obtener el dominio total sobre la zona.

Las masacres afectaron de forma diferencial tanto a hombres como a mujeres, lesbianas, gays, bisexuales, transexuales y durante las masacres se impuso la impronta de la cultura patriarcal que hace diferencia de la forma como cada uno de ellos y ellas se relacionan con el mundo de la vida en una sociedad que plantea el dominio de los hombres sobre las mujeres.

La violencia de género se plasma durante las masacres que se realizaron en la región Caribe, aquí las mujeres se convirtieron en objetivo militar por parte del grupo dominante, fueron víctimas de violencia sexual, siendo dicha violencia una estrategia para arrasar su integridad, intimidad, doblegar sus liderazgos y sus saberes ancestrales. Igualmente, disputar el poder masculino local y el control socioeconómico y político sobre el territorio. También, una forma de minimizar y expulsar el grupo contrario.

El cuerpo de las mujeres fue sometido a la violencia sexual como una forma de manifestar que su poder de dominación sobre el territorio no tenía límites y de esta manera, convirtieron la violencia sexual contra las mujeres como una forma de señalar que lo podían abusar. En este sentido, Silva (2010), manifiesta que, “El cuerpo femenino ha sido “basurizado” (Deshumanización del cuerpo del sujeto para que sea instrumentado), porque se le concibe como espacio para ejercer degradación y sometimiento” (p. 244).

Las mujeres sobrevivientes de la violencia sexual en el marco del conflicto convirtieron en fortaleza este hecho, empoderándose, creando resistencia y resiliencia, transformándose en gestoras y actoras de paz y en busca de una sociedad más igualitaria y con justicia social

Reflexiones finales

La violencia en Colombia producto del conflicto interno ha sido devastadora en todos los espacios de la vida cotidiana. La misma alteró la tranquilidad, la convivencia humana de la sociedad colombiana por décadas, siendo más visible en las zonas rurales que en las urbanas. Este conflicto tiene enormes afectaciones sociales, económicas y políticas; la desaparición de poblaciones enteras que, siendo pueblos prósperos, quedaron convertidos en pueblos fantasmas, los que algunos aún, pese a los esfuerzos de las políticas estatales y la voluntad de alguna población sobreviviente no han podido recuperar habitacionalmente el territorio; la vasta comunidad que quedó sumida en el terror y la pobreza y algunas personas y familias que todavía deambulan como parias



en tierras que le son extrañas y aún más, que en la actualidad, son objetos de exclusión social.

La violencia instaura en el país a través de las masacres, y en especial, en la región Caribe, produjo pérdidas humanas y materiales irreparables e incuantificables. Dado a que todo el dolor humano de las víctimas desaparecidas y el de las sobrevivientes no caben en ninguna de las estadísticas; no se puede reparar las afectaciones de las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales, las cuales transformaron la distribución de la población en el territorio, las que al mismo tiempo, produjeron el rompimiento del tejido social, la violación a sus prácticas ancestrales y las redes comunitarias, afectivas y familiares, donde las mujeres son sus mayores gestoras y protectoras; tampoco es remediable la revictimización y la pérdida de la identidad de la población desplazada y estigmatizada; igualmente, no es recuperable la inseguridad y el desconcierto generalizado en la sociedad en general frente a la permanente violación a los derechos humanos; asimismo, no es reversible el rompimiento del equilibrio y la armonía con el ecosistema en lo biopsicosocial, cultural y ambiental de la población desplazada.

Como también, es imborrable la violación sexual sufrida por las mujeres sobrevivientes de las masacres de las cuales hay mucha que no aparece cuantificada en las cifras de ninguna entidad, por no haber realizado la denuncia, para evitar ser víctimas por miedo, por el tabú, la segregación, y además, la comunidad que convierte ese delito en un motivo de vergüenza y culpabilidad para la persona que la sufre, razones por las cuales la ocurrencia de este tipo de violencia ha sido negada u ocultada e igualmente, es una forma para evitar la revictimización.

Sin embargo, pese a que la violencia sexual en las mujeres sobrevivientes del conflicto armado es una de las manifestaciones que ha impactado y ha creado insondables afectaciones físicas, psicológicas y emocionales en las personas víctimas, no obstante, es aún uno de los delitos más difícil de tener datos precisos que evidencien la realidad del problema, por la variedad de los registros de las diferentes entidades comprometidas con el tema, aunque las que existen son solo subregistros.

El delito de la violencia sexual sobre las mujeres sucede en la lógica de una guerra que profundiza el poder de la dominación masculina sobre la vida y los cuerpos de las mujeres y en particular suceden sobre los cuerpos de mujeres jóvenes, campesinas, negras, indígenas y pobres para incrementar su condición de discriminadas.



Ante las innumerables violaciones sufridas por las mujeres víctimas de violencia sexual durante el conflicto armado es responsabilidad del Estado y la sociedad en general asumir una actitud de corresponsabilidad con la recuperación de la dignidad de estas mujeres para que, de esta manera, pueda lograrse la armonía social, económica y psicológica a que tienen derecho las mujeres sobrevivientes de violencia sexual en un país donde se establece como principio el estado social de derecho y aún más está en pos de uno acuerdo de una paz sustentable.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Cantillo, L. (2018). Las masacres en el Caribe colombiano: una mirada desde el género. En *Desafíos: Perspectivas de Género para la Construcción de Paz en el Posconflicto Colombiano en Colombia 2018*. Barranquilla. Fondo Editorial Universidad del Atlántico
- Centro de Memoria Histórica (2018). Proyecto audiovisual “Rutas del Conflicto, Cronología de las Masacres”. Recuperado de: <http://rutasdelconflicto.com/multimedia/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2015). *Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: CNMH – UARIV.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2017). *La guerra inscrita en el cuerpo*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/colombia/2017/11/23/colombia-revelan-que-mas-de-15-000-hombres-mujeres-y-ninos-sufrieron-violencia-sexual-durante-el-conflicto-armado/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Comisión Interamericana de derechos humanos (2006). *Seguimiento a las mujeres frente a la violencia y discriminación derivadas del conflicto armado en Colombia*. Recuperado de: <https://bit.ly/3kwJNQt>
- Corporación Sisma Mujer. (2013). *Violencia Sexual una estrategia paramilitar en Colombia*. Bogotá: Ediciones Átropos Ltda.
- Corte Constitucional de Colombia, Auto 092/08. Recuperado de: <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/autos/2008/a092-08.htm>
- Chaparro, L (2016). Sexto informe sobre las mujeres víctimas de violencia sexual asociada al conflicto armado. Bogotá: Ediciones Átropos Ltda.
- Encuesta de Prevalencia de violencia sexual en contra de las mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano 2010-2015 (2017). Bogotá. Recuperado de: <http://humanidadvigente.net/wp-content/uploads/2017/08/Encuesta-de-prevalencia-de-violencia-sexual-CSCG.pdf>



- Herrera, L., Pérez, F. (2011). *La guerra no lo agota todo: crónicas sobre masacres y desarraigos*. Bogotá: Fondo de publicaciones Universidad Sergio Arboleda
- Lagarde, M. (2012). *El feminismo en mi vida, hitos, claves y topias*. México: Instituto de la Mujer de Ciudad de México.
- Lerner, G. (1990). *Creación del patriarcado*. Barcelona: Editorial Crítica S.A.
- Organización Mundial de la Salud (2011). *Violencia contra la mujer: violencia de pareja y violencia sexual contra la mujer*. Nota descriptiva N°. 239. Actualización de septiembre de 2011. Ginebra.
- Plazas-Díaz, F. (2017). *Historia reciente y enseñanza del conflicto armado reciente y actual de Colombia en colegios y universidades del país*. En: *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 13 (1), 179-200. doi: 10.17151/rlee.2017.13.1.9
- Registro Único de Víctimas (RUV) (2017). Unidad de Víctimas, Gobierno de Colombia.
- Registro Único de Víctimas (RUV) (2018). Unidad de Víctimas, Gobierno de Colombia.
- Ruta Pacífica de las Mujeres (2013). "Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas La verdad de las mujeres Víctimas del conflicto armado en Colombia" (Tomos I). Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres. ColombiaG2 Editores
- Silva, R (2008). "El factor asco basurización simbólica y discursos autoritarios en el Perú contemporáneo". Perú: Fondo Editorial.
- Sofsky, W. (1996). *Tratado de la violencia*. Madrid: Abada Editores.



O Centro de Referência de Mulheres da Maré Carminha Rosa e o enfrentamento à violência de gênero em contexto local

Agatha Alves da Silva
Ariane Rego de Paiva

Resumo

O projeto de pesquisa ora apresentado tem como objeto as particularidades na implementação da Política Nacional de Enfrentamento à Violência contra às Mulheres no contexto local, através da atuação do Centro de Referência de Mulheres da Maré-Carminha Rosa (CRMM-CR), localizado na Vila do João, sub-bairro do conjunto de favelas da Maré, no município do Rio de Janeiro. A problematização do fenômeno da violência contra as mulheres se dá sob o imbricamento indissociável entre gênero, raça e classe, entendendo-os como categorias fundantes da sociedade brasileira. Bem como visa articular o papel do Estado e da sociedade na formulação, promoção e implementação de Políticas Públicas para o combate e enfrentamento da violência de gênero contra as mulheres. O estudo será desenvolvido a partir da metodologia da pesquisa qualitativa. Serão realizadas entrevistas semiestruturadas com os profissionais que integram a equipe do CRMM-CR. Serão participantes do estudo profissionais de nível superior formados em serviço social, psicologia, direito e pedagogia, bem como técnicos administrativos e técnicos em assuntos educacionais. Por fim, apontamos os principais desafios postos a essa política na conjuntura política atual e a necessidade de fortalecimento dos dispositivos que trabalham a prevenção e enfrentamento de um fenômeno complexo, multifacetado que fere os direitos humanos das mulheres, e possui altos índices de letalidade no Brasil. Destacando, assim, o papel fundamental, mas não exclusivo, do Estado como responsável por dar respostas às demandas postas pelos movimentos feministas no tocante à proteção de mulheres em situação de violência e violação de direitos.

Palavras-chave

Violência contra as mulheres; centros de referência; direitos humanos;

Introdução

O projeto de pesquisa ora apresentado tem como objeto as particularidades na implementação da Política Nacional de Enfrentamento à Violência contra às Mulheres (2007a) no contexto local, através da atuação do Centro de Referência de Mulheres da Maré-Carminha Rosa (CRMM-CR), localizado na Vila do João, sub-bairro do conjunto



de favelas da Maré, no município do Rio de Janeiro.

Neste estudo a problematização do fenômeno da violência contra as mulheres se dá sob a perspectiva de gênero, entendendo-a como uma “construção social do masculino e do feminino” (Saffioti, 2004, p.45) e parte de um processo histórico de conformação da sociedade brasileira, pautada em um sistema patriarcal de dominação-exploração do homem sobre a mulher (Pateman, 1993, p. 16-17 apud Saffioti, 2004, p. 54). Esta leitura é realizada a partir dos marcos do sistema capitalista de produção econômica, política e social e visa articular o papel do Estado e da sociedade na formulação, promoção e implementação de Políticas Públicas para o enfrentamento da violência de gênero contra as mulheres.

Para tanto, realiza-se no primeiro momento um debate conceitual acerca da violência de gênero contra as mulheres, compreendendo as relações de gênero, classe e raça como fundantes da vida social, materializadas nas relações interpessoais, comunitárias e nas respostas dadas pelo Estado a este fenômeno.

Na sequência são apresentadas as “primeiras conquistas do movimento feminista junto ao Estado para a implementação de políticas públicas voltadas ao enfrentamento à violência contra mulheres datam da década de 1980” (Brasil, 2007a, p. 15).

Neste processo, destacamos como grandes avanços a criação da Secretaria de Políticas para as Mulheres em 2003, a realização das I e da II Conferência Nacional de Políticas para as Mulheres, e seus desdobramentos, dentre eles, a Política Nacional de Enfrentamento à Violência contra as Mulheres e o Pacto Nacional de enfrentamento à Violência contra as Mulheres, ambos lançados no ano de 2007.

É nesse bojo de construção não só de uma política, mas também de uma Rede de Atendimento e de Enfrentamento da violência contra as mulheres no Brasil que se insere o CRMM-CR, como instrumento que implementa a Política Nacional de Enfrentamento à Violência contra as Mulheres no contexto local da Vila do João, sub- bairro da Maré.

Apontamos, por fim, os principais desafios postos a essa política na conjuntura política atual e a necessidade de fortalecimento dos dispositivos que trabalham a prevenção, combate e enfrentamento de um fenômeno complexo, multifacetado que fere os direitos humanos das mulheres, e possui altos índices de letalidade no Brasil. Destacando, assim, o papel fundamental mas não exclusivo, do Estado como responsável por dar respostas às demandas postas pelos movimentos de mulheres e movimentos feministas no tocante à proteção de mulheres em situação de violência e violação de direitos.



Justificativa

Dados divulgados em 2018 pelo Atlas da Violência mostram que “em 2016, 4.645 mulheres foram assassinadas no país, o que representa uma taxa de 4,5 homicídios para cada 100 mil brasileiras. Em dez anos, observa-se um aumento de 6,4%” (Cerqueira, D. et al. 2018, p. 44). O principal a ser observado neste quadro, representado pelo crime de feminicídio, forma mais acabada de violência contra as mulheres, é que estes estão vinculados principalmente à situações prévias de violência doméstica e intrafamiliar - aquelas que ocorrem dentro do domicílio e/ou são perpetradas por pessoas que possuem algum vínculo familiar ou afetivo com quem sofre a violência -, o que significa dizer que em grande parte dos casos o feminicídio poderia ter sido evitado através do trabalho de prevenção da violência contra as mulheres.

É preciso destacar que o homicídio de mulheres também deve ser analisado sob a articulação das categorias raça e gênero. Nesse sentido o documento aponta que “considerando-se os dados de 2016, a taxa de homicídios é maior entre as mulheres negras (5,3) que entre as não negras (3,1) – a diferença é de 71%” (Cerqueira, D. et al. 2018, p. 51). A pesquisa mostra ainda que no período que compreende 2006 a 2016, enquanto a taxa de homicídios de mulheres para cada 100 mil não negras caiu 8%, houve um aumento de 15% entre as mulheres negras.

Isso prova que não é possível olhar para as mortes de mulheres no Brasil de sem pensar as especificidades históricas que conformam a sociedade brasileira, marcada por anos de escravidão dos povos originários e negros, bem como pelo modelo patriarcal de exploração-dominação de gênero. Levando em consideração o impacto deste fenômeno sobre a vida das mulheres brasileiras, se fez necessária a construção de Políticas Públicas que por meio do Estado e da sociedade civil - entende-se que há um lugar privilegiado do Estado na conformação das políticas públicas, porém, este lugar não é exclusivo, sendo necessária a participação da sociedade civil na conformação, execução, controle e avaliação destas políticas - atenda não só as mulheres vítimas de violência nas suas mais diversas formas de expressão, como também, considere os contextos locais em que estas violências estão inseridas e se manifestam.

É nesta conjuntura de materialização de políticas nos contextos locais que está localizado o Centro de Referência de Mulheres da Maré-Carminha Rosa (CRMM-CR), projeto de extensão que integra o Núcleo de Estudos em Políticas Públicas em Direitos Humanos (NEPP-DH), Órgão Suplementar do Centro de Filosofia e Ciências Humanas



da Universidade Federal do Rio de Janeiro (CFCH/UFRJ), cujo objetivo é prestar atendimento interdisciplinar às mulheres em situação de violência doméstica e/ou violação de direitos, com acompanhamento psicológico, jurídico e social. Fortalecendo assim, a cidadania dessas mulheres e orientando-as quanto às desigualdades de gênero. O CRMM-CR foi fundado em 2000 a partir de um convênio entre a organização não governamental Cidadania, Estudo, Pesquisa, Informação e Ação (CEPIA) e Secretaria Especial dos Direitos Humanos (SEDH), após a CEPIA receber um financiamento do Fundo das Nações Unidas (UNIFEM) e do Banco Interamericano de Desenvolvimento (BID), que visava incentivar o desenvolvimento de iniciativas voltadas ao exercício da cidadania de mulheres moradoras da Maré.

Em dezembro de 2004, após ser demandada pela Secretaria Especial de Políticas para as Mulheres e da Secretaria Especial de Direitos Humanos, ligadas ao governo federal - no primeiro mandato do então presidente Luiz Inácio Lula da Silva do Partido do Trabalhadores (PT) -, a Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ) assume a gestão do CRMM-CR para dar continuidade ao projeto, com atendimento e acompanhamento psicológico, social e jurídico às mulheres em situação de violência de gênero, investindo na formação de novos profissionais, assim como na pesquisa e extensão na área de políticas públicas em direitos humanos para as mulheres.

O CRMM-CR está localizado no sub-bairro Vila do João, que integra o bairro Maré, “uma unidade territorial administrativa da cidade do Rio de Janeiro, que [...] abrange 16 favelas do chamado ‘Complexo da Maré’, [...] maior conjunto de favelas da capital fluminense” (Krenzinger, et. al. p.17 2018), situada às margens da Baía de Guanabara e criado em 1994.

De acordo com dados do último Censo Demográfico do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) de 2010, a Maré é o nono bairro mais populoso da cidade do Rio de Janeiro. E não são poucas as situações de violência enfrentadas por essa população, tanto no âmbito da violência de gênero contra as mulheres quanto da violência urbana, que se instaura em contexto de disputas e ocupações de grupos armados bem como da atuação por meio do braço armado do Estado.

Num universo de 16 favelas, ressalta-se que as manifestações de expressões da violência ocorrem de forma diferenciada de um local para o outro. Sendo assim, trabalharemos aqui “com a perspectiva [...] de que a Maré é um conjunto de favelas, não uma unidade homogênea, e as especificidades territoriais inevitavelmente se constituem nas formas como cada uma dessas favelas/áreas experienciam situações de violência



e também de enfrentamento” (Krenzinger, et. al. 2018, p. 23).

A partir dessa compreensão sobre o território, consideramos que a historicidade de construção dessas áreas, a atuação do Estado e dos grupos armados ali presentes são também fatores que vão influenciar a expressão da violência contra as mulheres nesses espaços, bem como sua prevenção, combate e enfrentamento por meio da implementação de políticas públicas.

Debate sobre violência contra as mulheres

Para abordarmos as bases conceituais da violência contra as mulheres, faremos anteriormente, um breve resgate histórico acerca da categoria gênero. Entende-se esta como uma categoria histórica e analítica, que participa da organização e fundamentação das relações sociais e da vida social em vários aspectos (Saffiotti, 2004, p. 47), tornando-se central para compreensão das relações desiguais entre os indivíduos sociais. Dentre estes aspectos, podemos citar a regulação das relações de poder entre homens e mulheres, mas não só, pois também regula as relações de poder entre homem e homem, mulher e mulher.

Concordando com Saffiotti (2004, p. 45), podemos afirmar que gênero é resultado de relações sociais históricas e, portanto, não há homogeneidade nos polos masculino e feminino, existem homens e mulheres diferentes, cuja subjetividade é também fruto de constructo social que se transforma e se modifica ao longo do tempo. Cabe ressaltar que não objetivamos realizar uma leitura dicotômica de gênero neste estudo, portanto, compreendemos que gênero se constroeu na e pelas relações sociais. E é neste movimento histórico, constante e dialético que se coloca no solo das relações materiais, onde o ser social se funda ontologicamente por meio da relação do homem na transformação da natureza, e em sua simultânea transformação própria, é que são construídos os processos de subjetivação e objetivação da realidade social e tudo o que a integra. Nesse sentido, compreendemos gênero como produto e processo da realidade.

É nesse contexto de construção da objetividade e da subjetividade dos indivíduos que se insere o gênero, que está para além de condições biológicas de sexo, se materializa por meio de “relações [sociais] de poder entre sujeitos históricos, não se limitando às relações entre homens e mulheres” (Pougy, 2012, p. 156).

Scott (1990) já afirmava que “(...) o gênero é um primeiro campo no seio do qual, ou por meio do qual, o poder é articulado” (Scott, 1990, p. 15), no entanto, não é o único campo de articulação de poder, dominação-exploração existente em nossa sociedade, onde as



articulações das relações sociais de poder privilegiam o masculino sobre o feminino. Tentaremos, portanto, realizar uma leitura das fontes histórico materiais destes campos de articulação de poder.

Para tanto, os conceitos de dominação-exploração são importantes porque nos auxiliam na compreensão do conceito de patriarcado, como um sistema de exploração-dominação de um gênero sobre outro, cuja manutenção se dá não só através das relações concretas de demonstração de poder e violência. Para Safiotti, no patriarcado “as relações são hierarquizadas entre seres socialmente desiguais” (Safiotti, 2004, p. 126), materializando-se através de uma organização hierárquica, que adentra todas as estruturas da sociedade, não só no âmbito privado como também o Estado, concretizando-se como uma estrutura de poder que se sustenta na sociedade através dos mecanismos da ideologia e da violência (Safiotti, 2004, p. 60).

O patriarcado pode ser considerado, assim, base fundante e estrutural das relações de violência de gênero, uma forma de dominação social que se inscreve nos corpos, nas relações de produção e reprodução social, da sexualidade e sobretudo, nas raízes das transformações sociais que originaram o sistema de produção capitalista.

Pensando no embricamento da dominação-exploração de classe e de gênero na sociedade capitalista, Federici (2017) realizou uma releitura das transformações sociais que ocorreram na Europa durante os séculos XVI e XVII nos processos de mudanças do feudalismo para o sistema de produção capitalista a partir do ponto de vista das mulheres, no período denominado por Marx de acumulação primitiva, entendida como processo histórico de separação entre produtor e meio de produção no período que antecede o modo de produção capitalista (Marx, K. 2017, p. 786).

Um dos aspectos analisados por Federici (2017, p. 26) durante a acumulação primitiva diz respeito à “construção de uma nova ordem patriarcal, baseada na exclusão das mulheres do trabalho assalariado e em sua subordinação aos homens”, ou seja, a designação das mulheres ao lugar de reprodução das relações sociais, restringindo-as ao lugar do privado, do doméstico e do trabalho não remunerado, enquanto designava aos homens o lugar da produção e do público. Essa divisão sexual do trabalho tão fortemente demarcada só foi possível por meio da violência.

Embora o patriarcado e a violência contra as mulheres não existam apenas no sistema de produção capitalista, para este estudo, este será o marco temporal utilizado por concordarmos com Federici ao afirmar que a “contínua expulsão dos camponeses da terra, a guerra e o saque em escala global e a degradação das mulheres são condições



necessárias para a existência do capitalismo em qualquer época” (Federici, 2017, p. 27).

Além da dominação-exploração de classe e gênero, países colonizados como os da América Latina, entendidos como subalternos na dinâmica do modo de produção capitalista no mundo, foram fortemente marcados, também, pela construção da categoria raça, que diferencia as pessoas a partir da conceituação de humanos e não humanos, colonizador e colonizado (Quijano, 2005, p. 117).

Visando compreender o imbricamento dos fenômenos de gênero, raça e classe sem reducionismos, utilizaremos neste estudo o recurso metodológico da interseccionalidade, que a teórica e feminista negra estadunidense Crenshaw define como associação de múltiplas formas de subordinação (Crenshaw, 2002). Para a autora, a interseccionalidade “trata especificamente da forma pela qual o racismo, o patriarcalismo, a opressão de classe e outros sistemas discriminatórios criam desigualdades básicas que estruturam as posições relativas de mulheres, raças, etnias, classes e outras” (Crenshaw, 2002, p. 177).

É neste terreno social, marcado pelo patriarcado, dominação-exploração de um gênero sobre outro, bem como pela exploração de classe e raça/etnia que, de acordo com Almeida (2003, p. 95), podemos falar sobre a violência como uma categoria e constructo social importante no processo de análise da vida em sociedade, que não pode ser simplesmente sintetizada, mas que deve ser caracterizada de acordo com suas especificidades em determinado período e tempo histórico. Para a autora, a violência se estabelece na vida social e se dirige não só ao corpo como objeto, pois também atinge as consciências dos indivíduos, sendo estas os seus alvos principais. Entendemos a violência como resultado de relações sociais complexas, conflituosas e multifacetadas, que incidem sobre o ser social e se corporificam por meio de relações desiguais de poder sobre mulheres, homens, crianças e idosos de formas distintas, atravessadas por outros determinantes sociais, como classe e raça/etnia.

É nesse bojo que se encontra a violência de gênero contra as mulheres, pautada na construção social das diferenças de gênero como desigualdades, a partir da hierarquia de um gênero sobre outro, consolidada em relações de poder que se materializam em violência.

Safiotti (2004, p. 80) compreende a violência contra as mulheres como todo agenciamento capaz de violar os direitos humanos constituídos. Para fins deste estudo, tomaremos esta compreensão mais ampla de violência contra as mulheres, como um



fenômeno social que fere os direitos humanos, decorre do modelo patriarcal de sociedade atrelado às categorias de raça/etnia e classe, sendo complexo e multicausal, constituindo-se como questão de saúde pública por seu alto índice e letalidade no Brasil. Torna-se, assim, fundamental a ação do Estado na formulação, promoção e implementação de políticas públicas voltadas para a prevenção e enfrentamento deste tipo de violência.

Como concepção de Estado, utilizamos neste trabalho a formulação gramsciana que o vê como arena de disputa e correlação de forças entre os interesses das classes fundamentais no sistema capitalista. Este se encontra sitiado, sobretudo, pelas classes dominantes que se mantêm no poder através da produção de coerção e consenso, permeando o ideário das classes subalternas e convencendo-as de que os valores e interesses dominantes são os mesmos das frações trabalhadoras. Para Gramsci, este processo se dá por meio da produção de coerção e consensos.

De acordo com Carnoy, o Estado não é composto só por práticas políticas, ele engloba a sociedade civil e como mediador das relações entre capital e trabalho, atua não só por meio de repressão, como também, de produção de consensos (2005, p. 90-91). Existe assim, uma relação dialética entre as determinações materiais, postas na estrutura econômica de produção da sociedade e as determinações político- ideológicas, presentes tanto na estrutura quanto na superestrutura, que influenciam e determinam as construções de políticas públicas e para quem estas serão direcionadas.

É neste campo conflituoso e de profundas disputas, que se inserem as possibilidades de construção de políticas públicas voltadas para prevenção e enfrentamento da violência de gênero contra as mulheres, como fenômeno socialmente construído, historicamente determinado e que possui particularidades de acordo com realidades locais.

A Política Nacional de Enfrentamento à Violência contra as Mulheres

A violência contra as mulheres vem sendo considerada tema a ser abordado por diversos organismos internacionais ao longo dos anos - como Organização Mundial da Saúde (OMS) e Organização Pan-Americana da Saúde (Opas.) -, assim como pelo movimento feminista e de mulheres.

Sobretudo no pós-segunda guerra mundial, esta temática entra em voga no debate mundial a partir da criação da Organização Mundial dos Direitos Humanos em 1945 e a promulgação de tratados internacionais de Direitos Humanos, dos quais o Brasil se torna



signatário, sobretudo a partir da década de 1980 com a redemocratização do país e a promulgação da Constituição Federal de 1988, quando o país passa a incorporar tais diretrizes em sua legislação no âmbito da proteção às mulheres.

Neste período, podemos citar como principais vitórias do movimento feminista e de mulheres no Brasil, no âmbito das políticas públicas de enfrentamento à violência de gênero contra as mulheres, a inauguração da primeira Delegacia de Defesa da Mulher e do Conselho Nacional dos Direitos da Mulher (órgão de controle social de caráter deliberativo e consultivo) através da Lei nº 7.353 de 1985 (Brasil, 2007a, p. 16).

Em 2003, com a criação da Secretaria Especial de Políticas para as Mulheres, com *status* de ministério, no governo do então presidente Luís Inácio Lula da Silva, as pautas relacionadas aos direitos das mulheres ganharam fôlego e eco no governo. A criação desta secretaria significou uma importante vitória do movimento feminista organizado, bem como dos movimentos de mulheres no país, tendo em vista seu caráter nacional de abrangência.

A partir de então, o Brasil institucionaliza uma agenda nacional pública para a articulação, elaboração e implementação de políticas públicas cujo foco central eram os direitos humanos das mulheres. Dentre as ações desenvolvidas, podemos citar a I Conferência Nacional de Políticas para Mulheres, em julho de 2004, composta por representantes do governo e da sociedade civil, bem como do Conselho Nacional dos Direitos da Mulher, cujo principal desdobramento foi a construção do I Plano Nacional de Políticas para Mulheres, de 2004.

Vale destacar que um dos objetivos previstos neste plano era “implantar uma Política Nacional de Enfrentamento à Violência contra a Mulher” (BRASIL, 2004, p. 19), apontando a necessidade de construção e implementação de uma política voltada ao enfrentamento deste fenômeno.

Já em 2006, destaca-se a criação da Lei nº 11.340/2006 (Lei Maria da Penha), fruto da luta histórica do movimento organizado de mulheres bem como da pressão de organismo internacionais sobre o Estado brasileiro para criação de medidas de proteção aos direitos humanos das mulheres. Esta lei trouxe grandes avanços para o campo do combate e enfrentamento da violência doméstica e familiar, através da criação dos Juizados Especializados de Violência Doméstica e Familiar contra a Mulher, a proibição do uso de penas pecuniárias para o agressor e a definição dos principais tipos de violência doméstica e familiar contra as mulheres, sendo estes, física, psicológica, moral, patrimonial e sexual (Brasil, 2006).



Em 2007, após a realização da II Conferência Nacional de Políticas para as Mulheres, foi elaborada a Política e o Pacto Nacional de Enfrentamento à Violência contra as Mulheres, também em 2007. O principal objetivo desta política consiste em consolidar “conceitos, princípios, diretrizes e ações de prevenção e combate à violência contra as mulheres, assim como de assistência e garantia de direitos às mulheres em situação de violência, conforme normas e instrumentos internacionais de direitos humanos e legislação nacional” (Brasil, 2007a, p. 9).

O conceito de violência contra as mulheres incorporado por esta política e pelo pacto fundamentou-se na definição da Convenção de Belém do Pará, que definiu a violência contra as mulheres como “qualquer ação ou conduta, baseada no gênero, que cause morte, dano ou sofrimento físico, sexual ou psicológico à mulher, tanto no âmbito público como no privado” (Convenção de Belém do Pará, 1994, art 1º). Esta definição abarca tanto as violências que ocorrem no âmbito doméstico e familiar, como as perpetradas na comunidade e pelo Estado.

Outro importante conceito trazido por esta política é de enfrentamento da violência de gênero contra as mulheres. De acordo com o disposto no documento este conceito está relacionado à “implementação de políticas amplas e articuladas, que procurem dar conta da complexidade da violência contra as mulheres em todas as suas expressões” (BRASIL, 2007a).

Para tanto, é necessário que haja a articulação das ações entre as diferentes políticas sociais, tais como saúde, educação, assistência, segurança pública e etc, entendendo que o fenômeno da violência de gênero contra as mulheres é complexo, multifacetado e não pode ser tratado de forma estanque por uma só política social. Nesse sentido, o que se compreende como enfrentamento abarca o combate, a prevenção, a assistência e a garantia de direitos das mulheres, compondo os Eixos Estruturantes da Política Nacional de Enfrentamento à Violência contra as Mulheres (Brasil, 2007a, p. 25).

Sendo assim, são eixos estruturantes desta política: a prevenção, realizada por meio de ações educativas e de desconstrução das relações sociais de poder desiguais entre os gêneros; a assistência às mulheres em situação de violência, por meio do fortalecimento da rede de atendimento e capacitação dos profissionais que nela atuam; o enfrentamento e combate, voltados ao cumprimento da Lei Maria da Penha; bem como a garantia do acesso aos direitos das mulheres, como previsto em leis nacionais e nos diversos acordos internacionais dos quais o Brasil é signatário (Brasil, 2007a, p. 25-27). A política destaca ainda a necessidade do monitoramento permanente das ações



desenvolvidas nos quatro eixos citados.

Destacamos como um dos principais avanços trazidos por essa política o conceito e consolidação da rede de enfrentamento à violência contra as mulheres, que reúne serviços de diversos setores e políticas públicas, como saúde, assistência, justiça, segurança pública e etc.

Antes de sua promulgação, as ações para combate e enfrentamento a este tipo de violência estavam voltadas para a capacitação de profissionais e a construção da rede de serviços para suporte às mulheres em situação de violência no âmbito da segurança pública, além dos serviços de atendimento criados pelo movimento social de mulheres.

Podemos citar como avanços mais recentes no marco legal deste campo, a promulgação em 2015 da Lei 13.104 que alterou o Art. 121 do Código Penal brasileiro, qualificando o homicídio de mulheres como feminicídio e incluindo assim, no campo dos crimes hediondos. Além da Lei nº 13.718 de 2018 que define como crimes o ato de importunação sexual e divulgação de cena de estupro, tornar pública incondicionada a natureza da ação penal dos crimes contra a liberdade sexual e dos crimes sexuais contra vulnerável.

Metodologia

O estudo será desenvolvido a partir da metodologia da pesquisa qualitativa. A pesquisa se realizará no espaço do Centro de Referência de Mulheres da Maré - Carminha Rosa, localizado na Vila do João, sub-bairro do conjunto de favelas da Maré, no município do Rio de Janeiro. Tendo como objetivo geral, identificar como a Política Nacional de Enfrentamento à Violência contra as Mulheres, formulada em âmbito nacional é implementada no contexto local a partir do atendimento prestado pelo CRMM-CR.

O conceito de implementação aqui utilizado baseia-se no disposto por Arretche (2001) e está relacionado ao momento em que uma política ou programa ganha vida para além da formulação teórica, onde “são desenvolvidas as atividades pelas quais se pretende que os objetivos [de uma política], tidos como desejáveis, sejam alcançados” (Arretche, 2001, p. 2). É neste momento que a tarefa de fazer a política acontecer passa das mãos dos formuladores para os implementadores, aqueles que estarão trabalhando com os processos de decisão e execução dos atendimentos, lidando com os entraves e limites colocados na realidade objeto do exercício profissional, bem como desenvolvendo as estratégias necessárias para ação. Este quadro envolve as correlações de forças institucionais, os recursos disponibilizados, os fluxos existentes, os interesses políticos postos na conjuntura.



Neste sentido, pretende-se examinar a correlação das ações profissionais realizadas no CRMM-CR com os Eixos Estruturantes da Política Nacional de Enfrentamento à Violência contra as Mulheres e compreender quais são os mecanismos de articulação do CRMM-CR com os demais dispositivos da Rede de Atendimento às Mulheres em situação de Violência no município do Rio de Janeiro.

Para tanto, serão realizadas entrevistas semiestruturadas com os profissionais que integram a equipe do CRMM-CR. Serão participantes do estudo profissionais de nível superior formados em serviço social, psicologia, direito e pedagogia, bem como técnicos administrativos e técnicos em assuntos educacionais. A definição de tais categorias profissionais se dá a partir da compreensão de que as três primeiras profissões compõem a equipe básica dos centros de referência, de acordo com a política, ampliando também para as categorias profissionais que pertencem ao escopo do projeto de extensão vinculado à universidade. Nesse sentido, estima-se entrevistar ao menos um profissional por categoria, totalizando assim o mínimo de 6 entrevistados.

Quanto aos critérios de exclusão dos participantes, não integrarão o quadro de entrevistados estagiários do CRMM-CR por não atuarem como profissionais, mas sim como estudantes supervisionados em processo de formação.

A produção de dados será realizada por meio da seguinte estratégia metodológica: realização de entrevistas semiestruturadas com profissionais que compõem a equipe técnica do CRMM-CR. O material produzido será analisado por meio da técnica de análise qualitativa de conteúdo (Flick, 2009), através do desenvolvimento de categorias oriundas dos dados produzidos pelas entrevistas semiestruturadas.

Considerações finais

A despeito dos avanços observados ao longo destes anos no âmbito das políticas e leis de proteção às mulheres em situação de violência, a conjuntura política atual do Brasil vem trazendo fortes ameaças às garantias desses direitos duramente conquistados. Sobretudo a partir do ano de 2016 com o impeachment da então presidenta Dilma Rousseff, democraticamente eleita em 2014. Com a entrada do presidente interino Michel Temer, a Secretaria Nacional de Políticas para as Mulheres perdeu o caráter de ministério e junto com o Conselho Nacional dos Direitos da Mulher passaram a ser subordinados ao Ministério dos Direitos Humanos, a partir do Decreto nº 9.417, de 20 de junho de 2018, desarticulando-os da Secretaria de Governo da Presidência da República.

Além das ameaças referentes ao corte progressivo de verbas destinadas às políticas



para enfrentamento à violência de gênero contra as mulheres, a eleição do atual presidente declaradamente de direita, Jair Bolsonaro, que assumiu a presidência em 2019 também indica alguns retrocessos neste campo. Em seu plano de governo a palavra mulher aparece duas vezes, uma delas relacionada aos casos de estupro, algumas das propostas apontadas no documento são “prender e deixar preso”, “reduzir a maioria penal”, “reformular o Estatuto do Desarmamento” dentre outras. Cabe destacar que nenhuma das propostas prevêem ações educativas de prevenção da violência de gênero contra as mulheres, tampouco o fortalecimento da Rede de Atendimento às mulheres em situação de violência. São propostas estanques que podem até mesmo agravar a situação de mulheres que vivem em situação de violência doméstica e familiar, como a legalização e ampliação do porte de armas pela população civil.

Atualmente, a Secretaria de políticas para as Mulheres integra a pasta do Ministério da Mulher, da Família e dos Direitos Humanos, que tem Damares Alves como ministra, que já fez afirmações públicas dizendo que mulher nasce para ser mãe e infelizmente precisa ir para o mercado de trabalho, desconsiderando por completo os direitos das mulheres sobre a escolha de reprodução.

Além disso, a conjuntura política apresenta outros pontos de inflexão nos direitos das mulheres, tais como a criação do projeto de lei 2731/2015 que visava proibir a utilização de discussões sobre gênero nas escolas públicas do país, considerada como doutrinação ideológica. Entendendo que as relações de gênero são fundamentos da vida social, tanto quanto as relações de classe e raça/etnia, Podemos afirmar que as relações sociais de poder baseadas nas diferenças entre o masculino e feminino se tornam desigualdades que subsidiam a violência de gênero contra as mulheres, que extrapolam o âmbito familiar e apresentam-se também na comunidade e no Estado, como violência institucional.

Nesse sentido, a tentativa de proibição de discussões sobre gênero no âmbito da formação escolar é uma prova de que o debate destas desigualdades e relações de poder está em disputa na sociedade, podendo ser fortalecido ou deslegitimado pelo Estado, trata-se de uma correlação de forças que envolve interesses das instituições políticas bem como a sociedade civil. O que significa dizer que os direitos das mulheres não estão ganhos ou estabelecidos, mesmo após conquistas históricas, estes permanecem em disputa e sendo frequentemente questionados.

O fortalecimento das ações propostas pelo Pacto e Política Nacional de Enfrentamento



à Violência contra as Mulheres, bem como da Rede de Atendimento são apenas alguns dos desafios colocados nesse contexto os movimentos feministas e organizados de mulheres no Brasil frente aos seus direitos.

Referências bibliográficas

Almeida, S. S. O atendimento multidisciplinar às vítimas. In: III Seminário Construção da cidadania: A prática em debate, do NAVCV, SEDH da Secretaria de Estado de Desenvolvimento Social (Sedese). Belo Horizonte, 2003.

Almeida, Suely Souza de. Essa violência mal-dita. In: Almeida, Suely Souza de (Org.). Violência de gênero e políticas públicas. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 2007. (Série Didáticos).

Brasil, Constituição Federal do Brasil. Brasília, 1988.

Brasil. Ministério da Saúde. Política nacional de atenção integral à saúde da mulher: princípios e diretrizes / Ministério da Saúde, Secretaria de Atenção à Saúde, Departamento de Ações Programáticas Estratégicas. Brasília: Ministério da Saúde, 2004.

Brasil. Política Nacional de Enfrentamento à Violência contra as Mulheres. Secretaria Nacional de Enfrentamento à Violência contra as Mulheres / Secretaria de Políticas para as Mulheres. Brasília - DF, 2007a.

Brasil. Pacto Nacional de Enfrentamento à Violência contra as Mulheres. Secretaria Nacional de Políticas para as Mulheres. Brasília - DF, 2007b.

Carnoy, M. Estado e teoria política. [tradução pela equipe de tradutores do Instituto de Letras da PUC-Campinas]. -2ª ed. - Campinas, SP: Pawpirus, 1998.

Cerqueira, D., Lima, RS. Bueno, S. et al. Atlas da Violência, Brasília: IPEA/FBS 2018.

Federici, S. Calibã e a bruxa: mulheres, corpo e acumulação primitiva.

Tradução: Coletivo Sycorax. São Paulo: Elefante, 2017.

Marx, K. O Capital: crítica da economia política: livro I: o processo de produção do capital. Tradução Rubens Enderle. -- 2. ed. -- São Paulo: Boitempo, 2017.

Minayo, Maria Cecília de Souza (org.). Pesquisa social: teoria, método e criatividade. 29. ed. Petrópolis, RJ: Vozes, 2010 a. (Coleção temas sociais).

Krenzinger, et. al. Dores que libertam. Falas de mulheres das favelas da Maré, no Rio de Janeiro, sobre violências. Ed. Appris, Curitiba, 2018.

Pena. M. V. J.; Pitanguy, J. A questão de gênero no Brasil. Banco Mundial. Cepia. Brasília - DF, 2003.



Pougy, L. G. Referências Teóricas Necessárias à Intervenção com Mulheres que Sofrem Violência. In: R. EMERJ, Rio de Janeiro, v. 15, n. 57 (Edição Especial), p. 155-172, jan.-mar. 2012.

Quijano, A. Colonialidade do poder, Eurocentrismo e América Latina. In: A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latino- americanas. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2005.

Rodrigues, D. N. A violência estrutural de gênero e as políticas públicas para mulheres no Brasil. In: IV Simpósio gênero e políticas públicas GT6. Gênero e violência contra as Mulheres, Universidade Estadual de Londrina, 2016.

Saffioti, H. Violência de gênero: lugar da práxis na construção da subjetividade. In: Revista Lutas sociais, nº 2, 1997.

Saffioti, H. Gênero, Patriarcado e Violência. 1ª edição. Ed. Fundação Perseu Abramo. São Paulo, 2004.

_____, H. I.B. Contribuições feministas para o estudo da violência de gênero. Cad Pagu (16) 2001: p.115-136.

_____, H. Almeida, Suely Souza. Violência de gênero: poder e impotência. Livraria e Editora Revinter. Rio de Janeiro, 1995.

Waiselfisz, J. J. Mapa da Violência 2015: Homicídio de Mulheres no Brasil [Internet]. Brasília - DF: All Type Assessoria Editorial Ltda; 2015.



Discriminaciones de género y relaciones de poder en la CNFL-Costa Rica

Diana Gómez Calderón

Resumen

Esta ponencia se enmarca en el trabajo final de graduación de licenciatura realizada en la Compañía Nacional de Fuerza y Luz (CNFL) con el objetivo de diagnosticar discriminaciones de género en la institución. Se partió de un enfoque crítico y feminista, donde se abordaron tres conceptos fundamentales, a saber: división sexual del trabajo, calidad de empleo y discriminaciones de género.

Al utilizar estas categorías de análisis, se buscó explicar las discriminaciones de género desde una perspectiva de poder, además, sus implicaciones en las dinámicas laborales y en la estructura organizacional de dicha institución. Se utilizó una metodología mixta, en un primer momento se realizó un análisis descriptivo de la situación laboral de la planilla según sexo. Posteriormente, con una metodología cualitativa, se buscó identificar procesos de socialización feminizados y masculinizados, percepciones y discursos sobre los roles de género y con esto explicar las discriminaciones de género presentes en la institución.

Los principales resultados fueron la subvalorización de los puestos y funciones que desempeñan las mujeres; las jerarquías laborales por sexo; las relaciones de poder de un género sobre otro; la presencia de herencias patriarcales en la estructura organizacional que influyen en la toma de decisiones, asignación de funciones y puestos; los discursos machistas y discriminatorios identificados tanto en el personal como en los directivos; y la naturalización del acoso sexual y de la triple jornada laboral de las mujeres.

Palabras claves

Trabajo, poder, discriminación, feminismos

Introducción

La presente ponencia se enmarca en el trabajo final de graduación de licenciatura realizada en la Compañía Nacional de Fuerza y Luz (CNFL) con el objetivo de diagnosticar discriminaciones de género en la institución. Se partió de un enfoque crítico y feminista, donde se abordaron tres conceptos fundamentales, a saber: división sexual del trabajo, calidad de empleo y discriminaciones de género.



Al utilizar estas categorías de análisis, se buscó explicar las discriminaciones de género desde una perspectiva de poder, además, sus implicaciones en las dinámicas laborales y en la estructura organizacional de dicha institución. Se utilizó una metodología mixta, en un primer momento se realizó un análisis descriptivo de la situación laboral de la planilla según sexo. Posteriormente, con una metodología cualitativa, se buscó identificar procesos de socialización feminizados y masculinizados, percepciones y discursos sobre los roles de género y con esto explicar las discriminaciones de género presentes en la institución. Los principales resultados fueron la subvalorización de los puestos y funciones que desempeñan las mujeres; las jerarquías laborales por sexo; las relaciones de poder de un género sobre otro; la presencia de herencias patriarcales en la estructura organizacional que influyen en la toma de decisiones, asignación de funciones y puestos; los discursos machistas y discriminatorios identificados tanto en el personal como en los directivos; y la naturalización del acoso sexual y de la triple jornada laboral de las mujeres.

Problema de investigación

El sistema patriarcal genera condiciones desiguales entre mujeres y hombres, esto dado por la asignación social de roles de género. De este modo, las formas de organización laboral basadas, entre otros aspectos, en las relaciones de poder de un género sobre otro, repercuten en un acceso diferenciado a los puestos de trabajo, en estereotipos de las funciones y en las condiciones laborales.

Estos roles están impregnados en la cultura, la economía, la política y también, competencia de esta investigación, en lo laboral. Además de la diferenciación, también están jerarquizados, estando en el punto más alto de la pirámide los estereotipos atribuidos a lo masculino, como la inteligencia, la fuerza y la racionalidad; y en el punto más bajo la sensibilidad, las emociones, la subjetividad y la atención del hogar, siendo lo femenino. De esta forma, el género se va construyendo como algo natural: la feminidad ha sido impuesta a la mujer y la masculinidad al hombre, concibiéndose como identidades dicotómicas y estáticas.

Esta construcción social se manifiesta en las formas de trabajo, por tres factores, la dominación del hombre sobre la mujer, la socialización de género y las formas históricas de la reproducción del trabajo. Estos puntos se entrelazan entre sí para entender el problema de las discriminaciones. Por un lado, las mujeres se insertaron tardíamente a los mercados de trabajo, siendo así, que a pesar que hay un mayor porcentaje de



mujeres profesionales y técnicas que de hombres, aún no alcanzan el 50%¹ de participación en las empresas e instituciones. Por otro lado, los roles de género tan insertos en la cotidianidad de las personas no han permitido la movilidad social de las mujeres y se les estereotipan e inferiorizan sus capacidades, de esta forma, a la mujer, inclusive en sus áreas de trabajo se le siguen atribuyendo características feminizadas de cuidado, debilidad y sensibilidad.

Además de esto, la evidente brecha por sexo que ha presentado la CNFL (80% hombres y 20% mujeres) principalmente por ser una institución que concentra labores típicamente masculinizadas que podrían estar generando condiciones que reproduzcan inequidades y discriminaciones en la estructura organizacional y en las relaciones laborales. Por tanto, las preguntas que guiaron esta investigación son las siguientes:

¿Cómo es la calidad del empleo de las mujeres y los hombres que laboran en la CNFL?
¿Se producen inequidades de género en estas condiciones? ¿Existe división sexual del trabajo que genere inequidades de género en la situación laboral de las mujeres y los hombres en la CNFL? ¿Se producen discriminaciones laborales por división sexual del trabajo y calidad de empleo en la situación laboral de la CNFL? De ser así ¿Cómo se manifiestan?

Metodología

Para alcanzar los objetivos propuestos se plantearon cinco fases de investigación, una primera con carácter diagnóstica, en la que se construyó una base de datos con información de planilla de enero del 2016, esta base de datos tuvo un total de 2152 casos y 22 variables. Para la segunda fase, inicialmente se planteó la técnica de observación no participante para detectar roles de género, la cual se realizó en paralelo a la I y III fase. No obstante, no se lograron alcanzar los objetivos propuestos, por tanto, se implementó la técnica de grupos focales al final de la III fase, uno con seis mujeres y el otro con cinco hombres. Sin embargo, la observación nos permitió conocer algunas dinámicas de la institución que permitieron orientar las entrevistas al contexto de la institución.

En la tercera fase se aplicaron 21 entrevistas semiestructuradas al personal, 10 mujeres y 11 hombres y 8 entrevistas a jefaturas clave. La información recolectada se sistematizó en el programa Atlas.ti. En la cuarta fase se analizó por medio matrices la relación entre las diferentes categorías y así explicar las discriminaciones detectadas en el diagnóstico. Por último, en una quinta fase, se realizó un taller participativo con personal



y jefaturas de la institución para generar recomendaciones en tema de equidad de género.

Discusión teórica

El enfoque que acá se retoma realiza una crítica a la concepción dicotómica del género, que asigna funciones jerarquizadas, contrapuestas y duales a los hombres y a las mujeres, esta se funda en la sociedad patriarcal en la que se generan relaciones poder. Desde la teoría feminista, se plantea un análisis histórico para comprender cómo la masculinidad hegemónica constituye las formas en que los hombres y las mujeres se incorporan a los mercados laborales en la actualidad.

Las principales exponentes que se han retomado en esta investigación para comprender la dicotomía del género son Marta Lamas y Marcela Lagarde, quienes se posicionan desde una enfoque que comprende al género, más allá de los roles socialmente establecidos con base al sexo, es decir, más allá de los roles sexuales. Pues, analizan este concepto desde una visión más amplia que incorpora la construcción histórica, social, cultural, económica y política donde se legitiman relaciones de poder y dominación masculina.

Esta dominación ha generado, que en la sociedad, se construyan dos géneros a los cuales se les han delegado funciones, que están legitimadas y normadas. En la cúspide de la pirámide de poder se posiciona a lo *masculinizado* y en la base a lo *feminizado*. Entonces, en la sociedad patriarcal, lo *masculinizado* se relaciona con el poder político, económico y social, con lo racional y con lo objetivo, contrariamente, a lo *feminizado* se le atribuye la sumisión, lo doméstico, lo emocional y lo subjetivo. Además, las características de lo *masculinizado* gozan de mayor prestigio social.

Con base a este enfoque, se plantean las complejidades del sistema patriarcal para entender cómo la conformación de la dicotomía del género influye en las estructuras laborales. Para esto, uno de los principales aportes teóricos es el de María Flórez-Estrada, en su libro, *Economía del género. El valor simbólico y económico de las mujeres*. A su vez, Celia Amorós y Teresita de Barbieri, que exponen el concepto de división sexual del trabajo y segregación ocupacional desde un enfoque de poder.

Desde la perspectiva de sus estudios, el ingreso de los hombres y de las mujeres a los mercados laborales está determinado por la construcción del género en la sociedad patriarcal. Pues, históricamente, los hombres han estado ligados a la producción, el trabajo remunerado y extradoméstico, mientras que a las mujeres se les ha delegado el



trabajo no remunerado, reproductivo y doméstico. De igual forma, la división sexual del trabajo está jerarquizada y construida bajo una tradición de hegemonía masculina.

En este contexto, las mujeres, al ingresar tardíamente a los mercados laborales se topan con relaciones de poder que subordinan y subvaloran su trabajo, además, por los simbolismos construidos alrededor del género es que se asignan puestos y funciones diferenciadas para hombres y para mujeres. Lo cual, genera condiciones inequitativas y discriminatorias por una condición de género.

Ahora bien, a partir del enfoque de la teoría feminista se puede profundizar en la relación entre género y trabajo. Para esto, es importante comprender que actualmente, se está atravesando por una coyuntura política nacional en la que se pretende mejorar las condiciones laborales de las mujeres, y por tanto se considera como un tema “actual”, no obstante, esta problemática no nace con el aumento en la participación de las mujeres en los mercados laborales, sino que tiene un carácter histórico de repartición desigual de las labores. Lo cual ha impactado, ahora sí, en el ingreso de las mujeres al ámbito laboral. Amorós (2000), define la división sexual del trabajo como “el reparto social de las tareas en función del sexo” (p. 257), a partir de factores demográficos, económicos, tecnológicos, políticos y culturales. Por ende, los puestos asignados y las dinámicas en el ambiente laboral van a estar mediadas por la construcción social de funciones asignadas a uno u otro género. Como bien lo plantea esta misma autora, existe una jerarquización en las funciones y profesiones desempeñadas otorgadas por una serie de valoraciones sociales y económicas, inferiorizando el trabajo considerado como “trabajo de mujer”.

Históricamente, los hombres son quienes salen del hogar para realizar el trabajo pesado, conforme se fue organizando las sociedades los hombres fueron quienes participaron en las actividades políticas y en el trabajo remunerado, de tal forma las mujeres se quedaban cerca del hogar para cumplir con las funciones de cuidado. Por esto, se han dado grandes luchas sociales para que las mujeres puedan incorporarse, con los mismos derechos y mismas oportunidades, a la sociedad civil, sobre todo, en los espacios políticos y laborales.

En estos términos históricos las mujeres¹ han estado excluidas de los mercados laborales, no solo en términos de su poca participación, sino, también, a nivel de las condiciones laborales a las que acceden. Entonces, los modelos productivos han incorporado a las mujeres a los mercados de trabajo por tres razones: el trabajo de las



mujeres es de menor valor que el de los hombres; se insertan en labores tradicionales de las mujeres (segregación laboral); y aumentan la oferta de mano de obra.

De esta forma, se entiende que las condiciones a las que acceden hombres y mujeres a los mercados laborales están diferenciadas por el género construido en las sociedades patriarcales. El género, además de lo que contempla su definición, alberga relaciones de poder jerarquizadas en función a la hegemonía masculina y ha resultado en la división de funciones, particulares y dicotómicas, de los hombres y las mujeres en una economía basada en el sexo.

Se concibe a las funciones socialmente asignadas a las mujeres como feminizadas y a las funciones socialmente asignadas a los hombres como masculinizadas. Esto se profundiza con el término división sexual del trabajo, en el cual se explica que las mujeres tradicionalmente han realizado labores domésticas y los hombres labores productivas.

De acuerdo a Barbieri, (1978), en el contexto familiar, los hombres fungen un papel de proveedores económicos, mientras que las mujeres, se encargan de administrar los ingresos para satisfacer las necesidades de los miembros del hogar, encargándose, además, de las tareas de cuidado y trabajo doméstico no remunerado y en el caso de que las mujeres se inserten en el trabajo extradoméstico, ellas mismas u otras mujeres (por contratación directa o de servicios) realizan estas funciones.

Este trabajo [el trabajo doméstico], que es gratuito, mantiene y reproduce una mercancía que se vende en el mercado, la fuerza de trabajo, que tiene un valor. Para que esto suceda, el trabajo doméstico debe asegurarlo. Es decir, a través de la producción de valores de uso que no se venden en el mercado, el trabajo doméstico mantiene una mercancía que se transa o se transará en el mercado (p. 132)

Estas funciones domésticas y extradomésticas se generan a partir de los roles socialmente asignados al género, donde a las mujeres se les delegó la esfera privada, la cual comprende la atención del hogar y tres funciones básicas, ser esposa, madre y ama de casa y estas actividades se ligan con la reproducción. En cambio, a los hombres se les delegó la esfera privada, relacionada con el trabajo, la economía, las decisiones políticas, las relaciones sociales, entre otras actividades vinculadas con la producción. Además, lo masculinizado se asocia con la autoridad, el poder y el prestigio social, mientras que lo feminizado con la sumisión y la debilidad.



La vida familiar tiene diferente valorización respecto a la vida laboral, la primera al no tener remuneraciones económicas no se considera un trabajo, y por tanto, carece de reconocimiento en el ámbito laboral y social. De acuerdo a Fernández, Jiménez, Marengo y Sequeira (2014) esto se posiciona también en la percepción individual y en las especializaciones que adquieren las personas en el espacio público y privado, lo cual hace que persistan las inequidades de género.

Además, se explica que los estudios de género en el tema laboral deben incorporar el triple rol que se les asigna a las mujeres. Ante esto, Flórez-Estrada (2010) y Mauro, Medel y Yañez (2009) establecen que los empleos no toman en consideración el triple rol de la mujer cuando se hacen ajustes a las jornadas laborales, pues el trabajo doméstico no remunerado no es considerado como tal y se supone como parte de la naturaleza de las mujeres. Por tanto se habla de que ellas tienen un trabajo remunerado y otro invisibilizado.

En este sentido la división sexual repercute de forma negativa, ya que a través de los años las mujeres han sido excluidas de los trabajos remunerados, la participación de puestos de mando y de toma de decisiones; y aunque en la actualidad las mujeres se han insertado a la esfera pública, no ha sido en igualdad de condiciones. Por otro lado, los hombres no tienen condiciones laborales que le permitan vincularse de forma equitativa en la esfera privada.

Es importante tomar en cuenta los roles y los estereotipos de género para analizar la segregación ocupacional, ya que están asociados con la distribución por sexo en las áreas laborales y toma de decisiones. La segregación se divide en horizontal y vertical, la primera responde al ingreso de las mujeres a puestos típicamente feminizados y la segunda está relacionada con la jerarquía ocupacional. A pesar, en general los hombres y las mujeres eligen carreras distintas. Si bien existen profesionales que son desempeñadas, casi indistintamente, por personas de cualquier sexo, muchas otras siguen siendo consideradas como “masculinas” o como “femeninas”, expresando así la segregación ocupacional por sexo en el nivel profesional (Rendón, 2001, p. 177). En el caso de la segregación vertical “las mujeres acceden a puestos de menor prestigio que los varones [hombres], y tienen reducidas posibilidades de ascenso, cualesquiera que sean sus capacidades, calificación y experiencia” (Rueda, Chapoy, Chávez, Rodríguez y González, 2010, p. 26).

Ambas categorías están relacionadas, pues, tomando en cuenta la estructura de poder de lo *masculinizado* sobre lo *feminizado*, los puestos a los que típicamente acceden las



mujeres están desvalorizados y no gozan del mismo prestigio social, lo cual repercute en el salario, asignación de funciones, toma de decisiones y ascensos. Por tanto, si hay segregación horizontal, posiblemente haya, también, segregación vertical.

Inclusive, como establece Lamas (1989), cuando en los puestos típicamente *masculinizados* se incrementa la participación de mujeres, estos, se desvalorizan; contrariamente, cuando hay mayor participación de hombres en los puestos típicamente *feminizados*, estos, se revalorizan. Lo cual habla de que las jerarquías laborales no solo se dan en términos de los puestos, sino también en torno al género, por tanto es un componente de las relaciones de poder.

A pesar de que las mujeres han ido escalando las jerarquías laborales, ellas siguen realizando labores tradicionalmente atribuidas a la mujer, es decir, puestos administrativos o que tienen que ver con funciones relacionadas con lo doméstico. Y en el caso del ascenso, ellas tienen menores posibilidades de ascender, porque se sigue asociando que su función principal es la del hogar, por tanto, que requieren de mayores permisos laborales y poco compromiso con la institución. Esta división sexual del trabajo repercute negativamente porque a las mujeres no se les da las mismas posibilidades de acceder a puestos de jefatura o de confianza, ni de acceder a puestos que son típicamente *masculinizados*. Aunque las mujeres estén insertas en los mercados laborales, son consideradas, madres, esposas y trabajadoras domésticas, lo cual es un obstáculo para acceder a condiciones de calidad laboral, pues, su trabajo se considera secundario. El trabajo de las mujeres está subvalorado frente al de los hombres, por tanto, gozan de menores garantías sociales y perciben menor salario que los hombres aunque tengan el mismo puesto.

Principales resultados

A pesar de que en la institución a nivel general se presenta una proporción de mujeres de 20%, a nivel de Direcciones la diferencia porcentual varía significativamente, pues, en Direcciones donde se realiza trabajo predominantemente técnico, el porcentaje de mujeres es de siete y nueve respectivamente. En cambio, en las **Direcciones** donde las principales funciones son más administrativas la proporción de mujeres aumenta a un 38%.

A nivel general, la institución presenta grandes inequidades en cuanto a la distribución por sexo, ya que, la razón general es de cuatro hombres por una mujer (80% - 20%) respectivamente. Y a nivel de **Direcciones**, las inequidades llegan hasta 82 y 86 puntos porcentuales de diferencia, esto en las áreas masculinizadas (con personal en funciones



técnicas), y las **Direcciones** donde hay más proporción de mujeres es en las áreas feminizadas (38% en Gerencia General y 33% en Administración y Finanzas).

La distribución por puesto existen áreas laborales predominadas por mujeres en puestos *feminizados* y otras predominadas por hombres en puestos *masculinizados*, esto corresponde a los estereotipos construidos socialmente sobre el trabajo *femenino* y *masculino*; por tanto, nos indica que hay segregación ocupacional horizontal y vertical. Esto también refleja, que efectivamente en la institución se dan dinámicas de división sexual del trabajo y que las áreas técnicas de campo están *masculinizadas*.

Esto se muestra en los datos del gráfico 1, donde se denota que los puestos que principalmente ocupan los hombres son profesionales no calificados, puestos de supervisión y del área técnica, mientras que las mujeres se concentran en los puestos del área administrativa y de asistencia.

Además, se refleja, que en los puestos masculinizados hay hasta 21 hombres por cada mujer, mientras que en los que hay mayor proporción de mujeres, la diferencia es mínima, siendo 0,5 y 0,9 hombres por cada mujer.

La predominancia de hombres en puestos técnicos y jefaturas; y de mujeres en puestos administrativos, responde a un proceso histórico en el que las mujeres han tenido poca participación en los mercados laborales, y refleja que las mujeres ejercen puestos *feminizados* y los hombres puestos *masculinizados*, lo que corresponde a segregación horizontal según la categoría de puestos de trabajo. Es decir, además de que ellas se insertan tardíamente, lo hacen en puestos tradicionales de las funciones domésticas, en este caso en las áreas administrativas se da una reproducción de roles de género, ya que, las mujeres han tendido a administrar los recursos que los hombres proveen al hogar.

Según la razón de hombres por mujer, cuando hay más presencia de mujeres la razón se acerca a uno; contrariamente, cuando hay más hombres la razón se aleja considerablemente de uno. Es decir, tanto en los puestos como en las áreas laborales *feminizadas* hay una distribución similar de hombres y mujeres, en cambio, en aquellas *masculinizadas*, la proporción de mujeres es mínima. Además, cuando hay altos porcentajes de participación de mujeres, en valores absolutos muestra cantidades de personal muy bajas, mientras que cuando hay altos porcentajes de participación de hombres la cantidad de personal tiende a ascender.

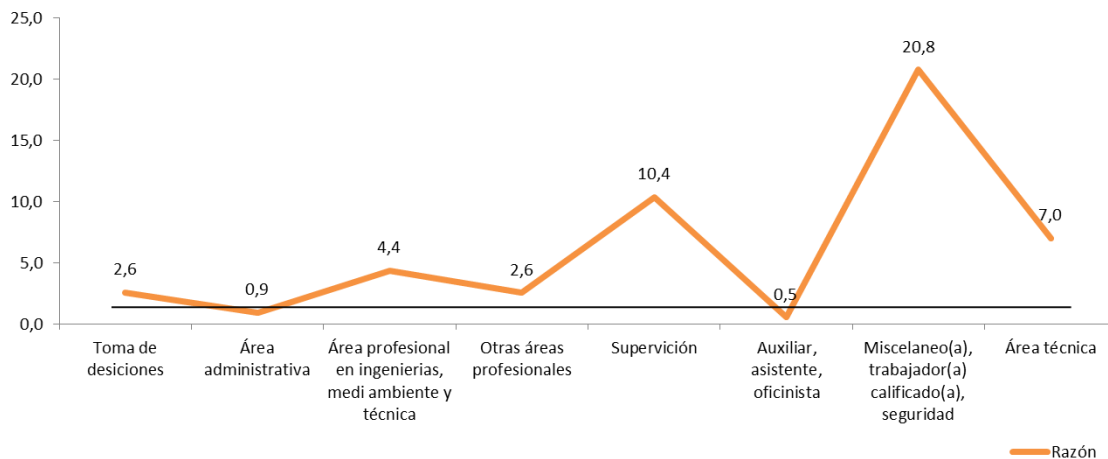


Gráfico 1. Razón de hombres por mujer según puesto, enero 2016. Fuente: Elaboración propia con base en datos de la institución.

La estructura de la CNFL está compuesta mayormente por hombres, marcando una diferencia pronunciada en las áreas más técnicas. Asimismo, se evidencia el tardío ingreso de las mujeres, principalmente en las áreas mencionadas. Ante esto, el estudiar la situación laboral implica profundizar en su estructura y condiciones laborales a partir de las experiencias del personal y de los procedimientos normativos de la institución. Además, el conocer las dinámicas que se desarrollan, desde el proceso de ingreso hasta los beneficios y situaciones dadas en el espacio laboral, es de suma importancia para así entender la construcción de esta estructura y condiciones laborales con una perspectiva de género, para dar a conocer aquellos discursos y percepciones que se reproducen en las áreas de trabajo y que limitan el ingreso de mujeres a áreas masculinizadas.

Discursos y percepciones

En este apartado se presentan los principales resultados de las percepciones y discursos que manifiestan tanto el personal como las jefaturas sobre los roles y estereotipos de género. En las valoraciones que hacen las personas entrevistadas se visualiza la característica de ser mujer como una desventaja para acceder a un puesto de trabajo, sobre todo, en aquellos que son típicamente masculinizados. Se percibe que, aunque un hombre y una mujer tengan formación similar siempre se les da ventaja a los hombres, ya sea porque tradicionalmente han ejercido esas labores o porque tienen ventaja de formación y experiencia. Esta noción se presenta en mayor medida en las mujeres y aparece muy poco en las percepciones de los hombres:



Acá hay dos compañeras que estudiaron ingeniería eléctrica, pero ellas mismas me dicen: “yo soy ingeniera eléctrica pero si yo voy a buscar ese puesto y va un hombre, indistintamente de que yo sea mejor que esa persona, a él le van a dar el puesto” (Mujer, comunicación personal).

Otro factor que sobresale en las entrevistas, es que el acceso a puestos está condicionado por las influencias y la cercanía o confianza que se tenga con una jefatura o personas que estén en puestos de toma de decisiones. Según lo que se puede observar de la información recolectada, esta era una problemática de la antigua administración, que las vacantes no se llenaban por medio de concursos, sino por movimientos “estratégicos”.

Por otro lado, los hombres explicitan que las mujeres tienen mayor dificultad para realizar puestos técnicos, también, a menor escala, se percibe que ellas tienen mayor dificultad para desenvolverse en puestos de jefatura, pero hay mayor aceptación a que ejerzan puestos administrativos, en el área social, ingenierías y salud; mientras que, se percibe que los hombres son más aptos para realizar puestos técnicos, ingenieriles o jefaturas. Es importante aclarar que no se conciben dificultades para que los hombres realicen algún puesto.

Es lo mismo para mí, si un ciego tiene la capacidad tiene el derecho y si ciertas cosas no pueden, no deberían darle el trabajo, igual a la mujer, hay trabajos muy duros para una mujer (Hombre, comunicación personal).

Con respecto al discurso sobre las limitaciones que tienen las mujeres para desarrollarse en puestos técnicos, no están basados en experiencias, sino suposiciones de como resultaría una situación de estas. En cambio, en cuanto a las limitaciones que pueda tener un hombre para desarrollarse en las áreas de trabajo hay un consenso en que no existen limitantes.

Ante este último punto, algunas de las mujeres consultadas consideran que la actitud de los hombres cuando las mujeres realizan funciones técnicas es lo que imposibilita a la mujer desarrollarse, ya que hay una tendencia a protegerlas y se les asignan funciones de menor esfuerzo. Mientras que los hombres que laboran en estas áreas perciben que la debilidad física de la mujer representa para los hombres una sobrecarga de trabajo.

También, dentro de estos discursos se puede observar que los roles maternos se traslapan a las áreas de trabajo, ya que valoran su opinión como madres y no como profesionales; y por otro lado, ejercen dos funciones en el espacio laboral: pendientes



de la situación familiar y de sus tareas en el trabajo. Por el contrario, en esta línea, los roles paternales no se visualizan en la áreas laborales.

En las consultas se identificaron una serie de estereotipos basados en el género, en el caso de los hombres, se visualiza un discurso que apela a que la sensibilidad de las mujeres es lo que las limita a desarrollarse laboralmente; también la rivalidad que se maneja entre ellas mismas; el “chisme” relacionado con la mujer; y la mujer vista como más inteligente y polifuncional. En el caso de los estereotipos atribuidos a los hombres, se considera que ellos se intimidan con el desarrollo profesional de las mujeres y no tienen la capacidad de realizar varias tareas al mismo tiempo.

En este sentido, siempre se maneja esa concepción dicotómica y antagónica de lo masculino y lo femenino, esto desemboca en conflictos laborales. En los discursos se reflejó la separación de “los hombres” y “las mujeres”, visto como los otros, relación que impacta en la poca aceptación que tienen las áreas técnicas de laborar con mujeres.

Por tanto, los discursos relacionados con las capacidades de las mujeres en comparación con los hombres refieren a un imaginario en el cual la mujer debe pasar por un proceso de masculinización para que sea tomada en cuenta en los puestos técnicos. Es decir, actuar, pensar, sentir y trabajar como socialmente se ha construido al hombre. Además, se refleja muy poca aceptación para que las mujeres tomen mandos superiores a los hombres:

Yo he visto mujeres soldando como hombre (Hombre, comunicación personal).

Además, la predominancia de hombres en puestos de jefatura tiende a privilegiarlos en cuanto a ascenso se refiere, ya que se da una herencia patriarcal donde las personas de confianza son comúnmente hombres. Se ha señalado que es difícil ascender porque ellos son quienes llevan mayor cantidad de años en la CNFL. A pesar de que no se visualizó explícitamente como un tema de género, el tardío ingreso de la mujer a la CNFL ha generado estructuras de poder en una gama de puestos, entre estos, las jefaturas, las cuales han estado permeadas por las relaciones de confianza heredadas durante un largo periodo de masculinización de la institución, de esta forma, han sido hombres quienes mantienen los puestos de la más alta jerarquía en el organigrama institucional.

La estructura de los puestos tradicionalmente masculinizados limita el ascenso de las mujeres, ya que es una cantidad reducida las que deciden estudiar áreas técnicas e ingenieriles; porque se les excluye desde su socialización por una condición de género.



En cuanto a la toma de decisiones, algunas de las consultadas y una minoría de los hombres perciben que a las empleadas no se les toma en cuenta en las decisiones en los espacios de trabajo, inclusive ejerciendo puestos de jefatura. De la información recolectada se pueden extraer cuatro razones: las jefaturas están compuestas mayoritariamente por hombres; las jefaturas que están compuestas por mujeres pero no se les toma en cuenta sus decisiones y se escala a la jefatura superior (hombre); en las áreas de trabajo no se toman en cuenta las opiniones de las mujeres; y no tienen conocimiento de cómo se toman las decisiones en el lugar de trabajo.

Otro de los aspectos que sobresalieron fue que en las áreas más tecnificadas las funcionarias tienen que convivir constante con el acoso sexual, producto de las acciones y comentarios sexistas y con contenido sexual que predominan en las relaciones sociales de los hombres. De manera menos agresiva lo detectaron las mujeres que laboran en puestos de jefaturas, ingenieriles y áreas administrativas.

Ante esto, se percibe que los hombres no utilizan comentarios con contenidos sexuales ni sexistas contra mujeres que están en un puesto de mayor jerarquía y utilizan su poder sobre las mujeres que están en su misma jerarquía o inferior. La institución ha permitido que estas situaciones se naturalicen, a tal punto, que las mujeres que laboran en estas áreas, se vean forzadas a acostumbrarse o tengan que estar en una lucha constante para poder evadir estas problemáticas. Respecto a estas situaciones las mujeres perciben que se debe mantener un comportamiento adecuado en las áreas laborales que permita la convivencia de hombres y de mujeres.

Con el tiempo uno se da cuenta que está acostumbrada, ya uno sabe cómo manejar el hecho de hacerlos quedar mal (Mujer, comunicación personal).

Pero es increíble yo los veo pasar por mi oficina sin camisa, con las faldas afuera, peor llego hasta la parte afuera, pantalones abajo (Mujer, comunicación personal).

Los discursos que se generan en torno al acoso sexual tienen tres direcciones: culpabilizar a la mujer argumentando que ella es quién lo permite y no pone barreras; considerar el acoso como algo natural del hombre, sin tomar en cuenta que son personas racionales; y entenderlo como algo ajeno a la institución y a las relaciones de trabajo. “Es un chisme”, “no sé qué tan cierto sea” son afirmaciones que visualizan la situación como un conflicto individual y no como un problema social.

Las jefaturas consultadas perciben el acoso sexual como un problema en la empresa, pero que no está regulado, se determina que es muy difícil trasladar a las jefaturas en caso de que sean acosadores y la forma más rápida para atender el problema es por



medio de la jefatura superior. Además, una de las jefaturas consultadas percibe que no es un problema grave de la institución.

Estos discursos tienden a normalizar los entornos que violentan la integridad de las mujeres, el acoso es una manifestación de violencia sexual, la cual debe tener las medidas preventivas necesarias para disminuir los casos que ocurren en la institución. El problema no es la naturaleza del hombre, es la relación de poder basa en la masculinidad hegemónica, donde se domina a la mujer por medio de la sexualidad y la humillación pública, en este sentido se parte de la premisa de la mujer vista como objeto.

Las mujeres consultadas han identificado ser discriminadas en algún momento por su condición de género en la distribución de funciones, ya que, cuando hay hombres en las áreas de trabajo, les delegan a ellos las responsabilidades de mayor importancia, aunque tengan el mismo puesto.

Ante esta misma situación perciben que se dan por relaciones de poder de un género sobre otro. Las relaciones machistas las perciben con personas de su mismo nivel o jefaturas, no con las personas que tienen a cargo. Estas situaciones de poder han generado que las mujeres hayan tenido que trasladarse de puestos al no atenderse el problema:

No es un asunto de escolaridad, es de relación de poder (Mujer, comunicación persona).

Yo tuve una situación, yo era el jefe y él no acataba y le decía a los colaboradores si ella le pide algo no le haga caso, fue una lucha bastante dura, a tal punto que yo llegué a entregar el puesto (Mujer, comunicación personal).

En el caso de los discursos que tienen las mujeres sobre los roles de género, algunas de ellas muestran una comprensión de los términos de machismo y masculinización, sobre todo al referirse a las dinámicas que se presentan en la institución. En el caso de los hombres, ellos detectan dinámicas machistas en las áreas técnicas, específicamente, cuando se habla de posibilidades de ingreso de las mujeres en estos espacios laborales. En ambos discursos, cuando se habla de machismo, está referido a las relaciones interpersonales entre hombres y mujeres.

En algunas de las jefaturas entrevistadas se pudo detectar que perciben el problema de género, principalmente el acoso sexual, como un problema de clase, siendo las áreas técnicas como las únicas que enfrentan esas problemáticas por la baja educación que tienen, inclusive tomando la postura de no incluir mujeres en ciertas áreas para que no se involucren en esas dinámicas, es decir aislarlas. Hay que tener en cuenta que el



género no es un tema de una sola clase sino de relaciones de poder de un género sobre otro y que está inserto en todas las clases sociales.

En la siguiente tabla se refleja una caracterización de los discursos del personal y las jefaturas, la cual refleja la hegemonía masculina que predomina en la institución y los roles de género que se reproducen en la institución:

Estereotipos asignados a los hombres	Estereotipos asignados a las mujeres
Los trabajos técnicos son naturalmente masculinos	Hay tareas que son muy fuertes para una mujer
La fuerza física favorece más a un hombre	Ven a la mujer como una persona diferente
El respetar a la mujer está ligado con el ser padre, esposo o hijo	Se asocian las responsabilidades familiares y de cuidado con la mujer
El hombre por si solo es macho, va a ir a atacar [a la mujer]	Las mujeres deben poner límites para que no sufra de acoso sexual
Al hombre le cuesta por orgullo [enfrentar el acoso sexual]	Siempre inclusive [refiriéndose a mujer técnica] guardando mucho la feminidad
Los hombres no tienen la capacidad de asumir varias tareas	Las mujeres asumen muchas tareas

Tabla 1. Estereotipos de género del personal y jefaturas. Fuente: Elaboración propia

Conclusiones

Para esta investigación se plantearon dos preguntas centrales, si se generan inequidades de género en la calidad de empleo y por división sexual del trabajo; y si en el contexto institucional los procedimientos o ausencia de estos generan discriminaciones en las condiciones y relaciones laborales. Por tanto en este apartado se explican las relaciones entre los elementos teóricos y los resultados obtenidos para responder a esas preguntas planteadas.

En la estructura organizacional de la CNFL se da una predominancia de hombres con respecto a mujeres, en todos los niveles de la jerarquía, y aunque hay más cantidad de mujeres que han ingresado en los últimos años, la cantidad de contratados en ese periodo sigue siendo dos y tres veces superior al de las mujeres. Actualmente, a nivel general, la institución presenta grandes inequidades en cuanto a la distribución por sexo, estas son parte de la sociedad patriarcal, las cuales se trasladan a la institución, también de forma patriarcal.

Entonces, el no tener normas establecidas para incluir a mujeres a la institución para que puedan desarrollarse en cualquier área laboral y el concebir esta problemática como



parte de la norma social, se traduce en diferentes formas de discriminación de género. En la institución se invisibiliza que esta relación desproporcional entre la cantidad de hombres y de mujeres en los mercados laborales es causa de las relaciones de poder, sobre todo, por ser una institución con 75 años de reproducir elementos del patriarcado.

Se evidencia una cultura institucional de masculinidad hegemónica, donde la reproducción de roles y estereotipos se constata en el reparto de funciones. Pues, a las mujeres se le da oportunidades en espacios de toma de decisiones a partir de su rol como “madre”, planteándolo desde lo “natural”; y en las tareas laborales desde un rol “doméstico”. Mientras que los hombres, desde una relación de poder y bajo la reproducción de estereotipos, se les atribuye el rol de “protector”, en términos de que su papel, tanto en lo privado como en lo público, deviene de la fuerza, mientras que en el caso de la mujer es la debilidad.

En este sentido, la división sexual del trabajo ha generado que las mujeres ingresen a los puestos catalogados como feminizados, estos tienen las características relacionadas con el trabajo doméstico, la ausencia de poder, la inferiorización y el bajo prestigio social. Mientras que los puestos masculinizados ejercen el poder, pues, se encuentran en lo más alto de la jerarquía, son aquellos que requieren de mayor fuerza física y se asocian con la inteligencia, la racionalidad, la objetividad y la toma de decisiones. Las funciones que se ejercen en los puestos también guardan relación con la división sexual del trabajo, ya que, en un mismo puesto las mujeres ejercen funciones desvalorizadas e inferiores, mientras que los hombres fungen aquellas con mayor prestigio.

Ahora bien, los roles de género se naturalizan en los procesos de socialización donde se asignan funciones y atributos específicos a hombres y mujeres, implicando una jerarquía en la estructura social, lo que conlleva dinámicas de poder y de dominación de un género sobre otro, esto desde la esfera privada hasta la pública. Una de las principales discriminaciones que se encontraron, con respecto a este tema, es que, aunque las mujeres ocupen puestos profesionales, sus funciones están relacionadas con las áreas administrativas, se le delegan funciones con menor responsabilidad y posibilidades de ascender.

Esto concluye que en cualquiera de las características de género, se condiciona para que la mujer se subordine al hombre. Por tanto, la jerarquización de lo femenino y lo masculino se traduce en discriminaciones de género, ya que, en la institución, las jefaturas y el personal naturalizan esta estructura de poder. Inclusive con afirmaciones



de que las mujeres no pueden realizar puestos técnicos ni de jefatura por “la ausencia de fuerza física” y por lo “emocionales que son las mujeres.”

También se evidenció que el tener mayor preparación académica no implica tener mayores oportunidades laborales, pues se está inmerso en una cultura de masculinidad hegemónica, donde la experiencia de los hombres es lo que influye en el acceso y ascenso a determinados puestos, principalmente de toma de decisión y las mujeres mantienen la desventaja por su ingreso tardío y la reducción de oportunidades.

Ahora bien, la distribución del personal por credenciales refleja un aspecto muy particular en cuanto al proceso de acceso y ascenso de puesto; pues existe un incumplimiento de la normativa, en cuanto a dar por prioridad a la experiencia y la confianza laboral, aun sin tener la credencial requerida, esto particularmente cuando han sido los hombres que tienen la oportunidad. La experiencia laboral se debe considerar un requisito importante en la selección del personal, siempre y cuando en correlación con la credencial necesaria. Existe una sobrevaloración de la experiencia frente a las credenciales, porque históricamente los hombres se han especializado de manera empírica. Por ende, en cuanto a las mujeres, se les desvaloriza las formas en que adquieren los conocimientos, entonces a la hora de acceder a un puesto se le da más valor a la experiencia laboral de un hombre que a la credencial educativa de una mujer.

Nota

¹ Los procesos históricos de inserción de las mujeres a los mercados laborales no son iguales para todas, ya que confluyen factores de raza, clase y migración, pues, las mujeres de los sectores más excluidos ingresaron a trabajar en condiciones de esclavitud y explotación, siendo las mujeres blancas de clase media quienes mantuvieron el rol de doméstico. No obstante, aunque son factores que se deben tomar en cuenta para el análisis de los mercados laborales con perspectiva de género, esta investigación tiene como interés principal identificar discriminaciones a partir de las concepciones dicotómicas y jerarquizadas de un género sobre otro.

Referencias

Alarcón, R. y Santos, H. (2008). Una mirada longitudinal de la calidad del empleo y sus diferencias desde la perspectiva de género: Encuesta Panel CASEN 1996-2001- 2006. Ministerio de planificación (MIDEPLAN). Chile.



- Amorós, C. (2000). 10 palabras claves sobre mujer. Editorial Verbo divino. Avida Pamplona. España.
- Barbieri, M.T. (1978) Notas para el estudio del trabajo de las mujeres: el problema del trabajo doméstico. *Demografía y economía*, 12(1), 129-137.
- De Oliveira, O. (2007). Reflexiones acerca de las desigualdades sociales y el género. *Estudios sociológicos*. 25 (75), pp. 805-812.
- Fernández, D., Jiménez, S., Marengo, L. y Sequeira, P. (2014). Diagnóstico Institucional: relaciones de equidad entre mujeres y hombres en la Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica. Programa de Publicaciones e Impresiones, UNA.
- Flórez-Estrada, M. (2010). Economía del género: el valor simbólico y económico de las mujeres. San José, Costa Rica: Editorial UCR.
- Lamas, M. (1989) Para romper un círculo vicioso: el valor comparable. *Participación económica y política: México*.
- Mauro, A., Medel, J., y Yañez, S. (2009). Calidad de trabajo y género: evidencias cualitativas y cuantitativas. ¿Malos tiempos para un «buen» trabajo? *Calidad del trabajo y género*, Cuadernos de investigación (Centro de Estudios de la mujer., Vol. 4). Santiago, Chile.
- Pineda, J. (2008). Calidad de empleo e inequidad de género. *Seguridad e intervención social*, 1, 60-98.
- Rendón, T. (2001). La división del trabajo por sexo en el mundo. *Investigación económica*, 238 (61), 157-202.
- Rueda, I.; Chapoy, A.; Chávez, M.; Rodríguez, P.; González, M. (2010). Trabajo femenino: las nuevas desigualdades. México: Editorial UNAM.



Violências de gênero e judicialização: Instituições de enfrentamento

Natielle Santos Machado¹
Gabriela Souza Feldhaus²
Mareli Elaine Graupe³

Resumo

O presente artigo é um recorte do projeto interinstitucional e internacional intitulado “Estudos da judicialização da violência de gênero e difusão de práticas alternativas numa perspectiva comparada entre Brasil e Argentina”. Possui como objetivo pesquisar a judicialização e práticas alternativas da “violência de gênero” numa abordagem comparada, contanto assim, com diferentes grupos de pesquisa. O artigo em questão é resultado da segunda etapa do projeto, que consiste no mapeamento de todos os serviços direcionados a sujeitos em situação de violência contra a mulher no Município de Lages, Santa Catarina, Brasil. Os principais referenciais teóricos são: Mariza Correa, Guita Grin Debert, Theophilos Rifiotis, Miriam Pillar Grossi, Wânia Pasinato e Heleiteh Saffioti. É uma pesquisa qualitativa e para a coleta de dados foi utilizado o método etnográfico. A pesquisa etnográfica foi realizada nos meses de outubro e novembro de 2018, em duas instituições que trabalham diretamente com o atendimento às mulheres em situação de violências de gênero: Secretaria de Política para a Mulher e Assuntos Comunitários e a Rede Catarina da Polícia Militar. Acompanhou-se então, cada serviço durante cinco dias, a fim de compreender a metodologia de trabalho das instituições, suas colaboradoras e principalmente a relação de um serviço com o outro. Os dados desta etapa apontam que as duas instituições possuem uma excelente comunicação em rede e atuam em conjunto, a fim de proporcionar maior segurança para as mulheres e qualidade na mediação de conflitos no que se refere ao enfrentamento das violências.

Palavras-chave

Argentina, Brasil, violências de gênero, instituições.

Introdução

O trabalho diz respeito ao projeto intitulado “Estudos da judicialização da violência de gênero e difusão de práticas alternativas numa perspectiva comparada entre Brasil e Argentina”, tendo como pesquisador responsável o Prof. Dr. Theophilos Rifiotis, da Universidade Federal de Santa Catarina. O projeto tem como objetivo pesquisar sobre judicialização e práticas alternativas da “violência de gênero” numa abordagem comparada que prevê a parceria de diferentes equipes de pesquisa, sendo elas: LEVIS



(UFSC), NIGS (UFSC), Margens (UFSC), GECAL (UNIPLAC) e GCS (UFRN), tendo cinco municípios de médio porte atuando no Brasil: Lages, Florianópolis, Uruguaiana, Juiz de Fora e Natal, e quatro municípios na Argentina, La Plata e Florencio Valera localizados na província de Buenos Aires e Orán e Tartagal localizados na província de Salta.

O projeto é dividido em diversas etapas e visa à difusão de conhecimentos junto a diferentes gestores das mais variadas áreas de conhecimento, a fim de qualificar a discussão sobre práticas alternativas nos casos de “violência de gênero contra a mulher”. A primeira etapa foi dividida entre os itens: A-B-C-D, onde se identificou as principais correntes teóricas no campo de estudo da “violência de gênero”. Foi desenvolvida uma pesquisa correlata, ou seja, um mapeamento de produção de artigos, dissertações e teses no período de 2000 a 2018 nos bancos de dados do Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia (IBCT) e *Scientific Electronic Library Online (SciELO)*. Ainda nessa etapa foi realizada uma análise de documentos normativos (leis, resoluções e decretos) referentes ao tema. Alguns dados desta primeira etapa foram publicados no formato de dois artigos científicos, os quais apresentam resultados sobre as principais correntes teóricas utilizadas nos artigos e dissertações sobre violências de gênero no período de 2000 a 2018 em língua portuguesa.

A segunda etapa da pesquisa tinha como objetivo identificar todos os serviços públicos disponíveis a vítimas de violência no município de Lages, no Estado de Santa Catarina, Brasil. Nesta segunda etapa constatou-se que até o momento da pesquisa (2018) não haviam ainda serviços voltados ao atendimento de homens agressores.

Na primeira etapa foram mapeadas 22 instituições que trabalham diretamente e indiretamente com processos judiciais, sendo instituições governamentais e não governamentais. E na segunda etapa optou-se por realizar a observação em campo de oito destas 22 instituições, na tentativa de abranger serviços de teor judicializantes e não judicializantes. Foram escolhidas as seguintes instituições: Secretaria de Política para Mulher e Assuntos Comunitários, Delegacia de Proteção à Criança, Adolescente, Mulher e Idoso (DPCAMI), Rede Catarina da Polícia Militar, 2ª Vara Criminal da Comarca de Lages-SC, Núcleo de Justiça Restaurativa, Centro de Referência Especializada de Assistência Social (CREAS), 10ª Promotoria e Centro de Estudos e Assistência a Saúde da Mulher (CEASM).

Deste modo, para a escrita deste artigo privilegiaremos a descrição e análise dos serviços disponibilizados por apenas duas instituições: Secretaria de Política para



Mulher e Assuntos Comunitários (mais conhecida como Secretaria da Mulher) e a Rede Catarina da Polícia Militar que trabalham com mulheres em situação de violência e com agressores.

O trabalho possui abordagem de pesquisa qualitativa obtendo dados contextuais a partir de coleta de informações e assim atendendo a finalidade da segunda etapa, que é o acompanhamento e descrição dos processos de criação, implementação de práticas alternativas de justiça.

Justificativa e problema

A violência de gênero é um problema que assola o Brasil desde sua origem. Com o foco principal nas violências contra as mulheres, Grossi (1998) aponta que o debate e as mobilizações contra tal violência surgiram no final dos anos 1970, com mobilizações feministas contra o assassinato de mulheres “por amor” ou “em defesa da honra”, e foi em meados dos anos 1980 que a forte demanda de denúncias referentes a maus tratos conjugais ocasionou na implementação de serviços de atendimento a “mulheres vítimas de violência”, sendo uma delas, as delegacias da mulher, no ano 1985, na cidade de São Paulo.

Compreende-se que, não há muito tempo, ainda existiam os assassinatos em defesa da honra, que podem ser vistos como um fruto do sentimento de posse do homem sob a mulher, do sentimento de poder e de controle, que hoje, é intitulado “machismo”. Essa relação de poder, ou sentimento de posse que um homem sente diante de uma mulher ocasiona a violência, e isso vem desde os “assassinatos em defesa da honra”, onde o marido era livre para assassinar a esposa se esta estivesse fazendo algo que lhe desonrasse, tudo que fosse julgado imoral, como por exemplo, a traição, ou a desconfiança dela.

A menina ou mulher solteira estava submissa as regras do pai, não tendo voz para decidir o que gostaria de fazer, estudar, e era considerada uma pessoa sem capacidade de opinar e decidir, ou seja, a mulher não podia opinar em nada, apenas tinha o dever de obedecer e de acatar as ordens do pai. A partir do momento em que a mulher se casava, passava a ser submissa ao marido, a quem devia servir com obediência e dedicação.

As mulheres sofrem diferentes tipos de violências como por exemplo, violência física, psicológica, moral, sexual ou patrimonial. Deste modo, é importante usar a palavra violências no plural, pois se compreende que a mulher não sofre somente um tipo de violência.



As observações nesses serviços são para conhecer as formas de enfrentamento deste problema que assola nosso país, através de suas atividades para atender a demanda de violências contra a mulher.

Metodologia

A pesquisa foi realizada por meio de abordagem qualitativa e segundo Flick os aspectos essenciais da pesquisa qualitativa consistem

Na escolha adequada de métodos e teorias convenientes, no reconhecimento e na análise de diferentes perspectivas, na reflexão dos pesquisadores a respeito de suas pesquisas como parte do processo de construção de conhecimento e na variedade de abordagens e métodos (Flick, 2009, p. 23).

As observações realizadas nas instituições supracitadas de enfrentamento as violências de gênero, parte de uma pesquisa etnográfica. Fomos à campo e acompanhamos por cinco dias, por um período de quatro horas, cada instituição, com base na observação atenta ao “olhar e ouvir” de maneira mais aprofundada, os atendimentos e trabalhos realizados pelos profissionais, e posteriormente fizemos anotações sobre a observação no diário de campo. “Se o Olhar e o Ouvir constituem a nossa “percepção” da realidade focalizada na pesquisa empírica, o Escrever passa a ser parte quase indissociável do nosso “pensamento”, uma vez que o ato de escrever é simultâneo ao ato de pensar.” (Oliveira, 1996, p. 28-29).

Assim, obteremos uma análise vinda de um “olhar etnográfico”. De acordo com Neves (2006) a etnografia é capaz de realizar junções de diferentes conceitos e realidades e distinguir seus significados, isto é, se colocar diante das diferenças e observá-las fora do senso comum.

Discussão

É importante ampliar conhecimentos quanto a práticas alternativas de justiça no que diz respeito à “violência de gênero” e sua judicialização. Para Saffioti (2001, p. 01) “Violência de gênero é o conceito mais amplo, abrangendo vítimas como mulheres, crianças e adolescentes de ambos os sexos”. De acordo com a autora à violência de gênero diz respeito a toda e qualquer violência que seja perpetrada direta ou indiretamente dizendo respeito ao gênero do sujeito.

Sobre judicialização da violência de gênero Rifiotis e Vieira (2012) apontam que o processo de judicialização é um movimento duplo, aplicando-se assim ao sistema judiciário e ao mesmo tempo desvalorizando outras formas de solução de conflitos. Segundo os autores, a justiça penal é bastante genérica, pois a garantia do direito se



dá pela garantia do “bem social”, e no que diz respeito à “violência de gênero” tal questão não pode ser tratada tão genericamente assim, e que se devem levar em consideração as expectativas dos sujeitos. Deste modo a Lei nº 11.340/2006 Maria da Penha (Brasil, 2006) tornou a violência contra a mulher algo a ser tratado pela justiça.

A autora Maria Berenice Dias aponta o descaso do direito brasileiro no que se referia à violência doméstica antes do advento da Lei Maria da Penha, afirmando que:

Até o advento da Lei Maria da Penha, a violência doméstica não mereceu a devida atenção, nem da sociedade, nem do legislador e muito menos do judiciário. Como eram situações que ocorriam no interior do “lar, doce lar”, ninguém interferia. Afinal, “em briga de marido e mulher ninguém põe a colher!” (2007, p. 21).

Quando se discute sobre a temática de violência contra a mulher, é importante considerar o contexto cultural e histórico, de onde a violência surgiu, e o porquê de no século XXI existir a necessidade de se debater ainda tais assuntos. Segundo Grossi (1998) é importante compreender o modelo privilegiado das relações entre homens e mulheres no Ocidente, pois o que constitui a história dessas relações é a subordinação da mulher ao homem na sociedade, onde as mulheres não têm o mesmo espaço dos homens, e passam a ser confinadas em casa, com papéis de mãe, doméstica, cuidadora muitas vezes, sendo excluídas de debates políticos e manifestações.

Às mulheres não eram permitidas o acesso ao ensino superior. Segundo Faria, Ferreira & Ferreira (2015) a permissão para a entrada delas nas universidades no Brasil foi a partir do ano de 1879. Elas também não estavam à frente de debates políticos, não trabalhavam fora de casa e se não casadas eram mal vistas na sociedade, o que resultava em muitos pais também reprimir e confinarem as próprias filhas, a fim de não serem desonradas. Um forte exemplo da “comercialização de mulheres” e de sua atribuição ao casamento é a tradicional festa de 15 anos, que é presente em nossa cultura até hoje. Tais festas tinham por objetivo apresentar a jovem, que agora se tornava uma mulher, para a sociedade, para seus pretendentes, e para isso, essa jovem devia ser recatada e honrada. Esse é um clássico exemplo de que, desde o nascimento, a mulher era treinada e atribuída ao papel de esposa.

Porém, a sociedade passou por transformações, dentre elas, o papel da mulher. Hoje o casamento já não é a prioridade imposta a todas as meninas e, muito menos o desejo de todas elas, e em contraponto a estes novos momentos temos a violência, ainda



impregnada de resquícios históricos de uma sociedade regada de privilégios masculinos.

Uma grande consequência deste sentimento de posse que hoje ainda está enraizado em nossa sociedade é o feminicídio. Segundo Panisato (2011) o termo feminicídio é atribuído a Diana Russel que o utilizou pela primeira vez em 1976, onde usa o termo para distinguir o assassinato de mulheres, pelo fato de serem mulheres. Tais assassinatos são regados de muita agressividade, segundo o Mapa da Violência de 2015, os homicídios masculinos são predominantemente feitos com armas de fogo, indicando rapidez e, muitas vezes, falta de controle, enquanto os feminicídios são, predominantemente, feitos por estrangulamento ou objetos cortantes, indicando crimes de ódio, por motivos geralmente fúteis.

Ainda de acordo com o Mapa da Violência de 2015, a maioria dos homicídios masculinos ocorre nas ruas, enquanto os feminicídios acontecem em sua maioria, dentro de casa, indicando um índice forte de domesticidade da violência contra as mulheres. Tal indicação mostra que em boa parte dos feminicídios ou outras violências cometidas contra mulheres, partem de pessoas conhecidas da vítima, seus próprios maridos, companheiros, ou ex-marido, vindo deste modo, de alguém em quem a mulher confiava ou já confiou.

A lei Maria da Penha é um importante mecanismo de combate à violência doméstica contra as mulheres. Porém, ainda é necessário investir nas atividades de prevenção, que constam também, na lei, para que os direitos fundamentais previstos na Constituição da República Federativa do Brasil de 1988 sejam realmente garantidos e respeitados com relação às mulheres.

Os serviços destinados as mulheres em situação de violências possuem a função importante de prevenção e de combate dessas violências, como por exemplo, a Rede Catarina e a Secretaria da mulher, atuam de forma isolada, e também em conjunto, rede com mulheres e homens que estão nesta situação de violência.

A Rede Catarina conta com uma viatura da Polícia Militar e dois soldados, um homem e uma mulher, que realizam patrulhas diárias, com visitas a mulheres que possuem Medidas Protetivas, e também com seus agressores. As medidas protetivas, consistem na garantia legal do distanciamento do agressor da mulher que sofreu violências, garantindo a sua retirada da casa quando necessário, controlando a visita aos filhos e indicando, em caso de quebra de medida, a prisão do agressor.



Acompanhamos durante cinco dias a viatura e tivemos a oportunidade de conhecer diversas histórias, ver o olhar aflito das mulheres, que mesmo com a medida protetiva ainda sentem medo, muitas vezes, de sair de casa, e o alívio quando recebe a visita dos soldados da Polícia Militar, Marlon e Camila. Vimos também alguns agressores, e com eles, diversas tentativas ainda de difamação da mulher, alguns até mesmo negando a violência, mesmo com o caso já provado perante o juiz.

A Secretaria da Mulher possui uma equipe composta por psicóloga, assistente social, advogada e outros profissionais, que realizam visitas a atendimentos a mulheres e homens em situação de violência. Tivemos a oportunidade de conhecer a Casa da Mulher, onde ficam acolhidas mulheres que estavam sofrendo violência e moravam na casa do agressor, estas, são convidadas a ficarem nesta casa, com seus filhos, por tempo indeterminado.

Ambos os serviços possuem ótima comunicação e realizam atividades em conjunto, onde pudemos acompanhar uma visita de um pai para seus filhos, onde a mãe estava com as crianças na Casa da Mulher. A boa interação entre as equipes favorece os atendimentos, visto que todos acompanham a história e conhecem os envolvidos, podendo atribuir diferentes visões e realizar um atendimento mais efetivo.

Conclusão

A boa interação entre as equipes da Rede Catarina e da Secretaria de Política para a Mulher e Assuntos Comunitários resulta no atendimento mais efetivo a mulheres e homens envolvidos em uma situação de violência. Ambas as equipes se comunicam de forma amigável e promovem suas atividades em parceria proporcionando melhores resultados nos atendimentos oferecidos as mulheres em situação de violências.

É importante compreender que a boa efetividade dos serviços realizados pelas duas instituições é resultado da interação entre seus profissionais, deste modo, se ocorrer à troca de tais profissionais, talvez o serviço não seja o mesmo.

Notas

¹ Graduanda em Serviço Social pela Universidade do Planalto Catarinense (UNIPLAC).

² Graduanda em Psicologia pela Universidade do Planalto Catarinense (UNIPLAC).

³ Doutora em Educação. Professora no Programa de Pós-Graduação em Educação na Universidade do Planalto Catarinense (UNIPLAC).



Referências

- Brasil, (2019). Lei nº 11.340, de 7 de agosto de 2006. Lei Maria da Penha. Recuperado de http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2004-2006/2006/lei/l11340.htm. Acesso em: 09 ago. 2019.
- Dias, M. B. (2007). *A lei Maria da Penha na Justiça*. São Paulo: Editora Juspodivm.
- Faria, A. H., Ferreira, M. dos S., & Ferreira, N. V. C. (2015). *Inserção das mulheres no ensino superior em Cuiabá: o curso de pedagogia (1970-2000)*. Catalão: III EHECO, p. 76-88. Recuperado de <https://www1.ufmt.br/ufmt/unidade/userfiles/publicacoes/77a94e87b8830d44b330015fe49c96f.pdf>. Acesso em: 07 out. 2019.
- Flick, U. (2009). *Introdução à Pesquisa Qualitativa* (3a ed.). Porto Alegre: Artmed.
- Grossi, M. P. (1998). Rimando Amor e Dor: reflexões sobre a violência no vínculo afetivo-conjugal. In M. P. Grossi, & J. M. Pedro (Orgs.). *Masculino e feminino, plural: gênero na interdisciplinaridade* (pp. 293-313). Florianópolis: Ed. Mulheres. Recuperado de <https://bit.ly/2RNxjrf>. Acesso em: 06 ago. 2019.
- Neves, V. F. A. (2006). Pesquisa-ação e etnografia: caminhos cruzados. *Pesquisas e Práticas Psicossociais*, 1(1), São João del-Rei, 1-17. Recuperado de <https://bit.ly/2ZR9nrA>. Acesso em: 09 jul. 2019.
- Oliveira, R. de C. (1996). O Trabalho do Antropólogo: Olhar, Ouvir, Escrever. *Revista de Antropologia*, USP, 39(1), 13-37. Recuperado de <https://bit.ly/3ccCwSW>. Acesso em: 10 jul. 2019.
- Panisato, Wânia (2011). "Feminicídios" e as mortes de mulheres no Brasil. *Cadernos Pagu* (37), jul-dez, 219-246. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/cpa/n37/a08n37.pdf>. Acesso em: 20 fev. 2019.
- Rifiotis, T., & Vieira, D. (2012). *Um olhar antropológico sobre violência e justiça*. Florianópolis: Edufsc.
- Saffioti, H.I.B. (2001). Contribuições feministas para o estudo da violência de gênero. *Caderno Pagu*, (16) 2001, 115-136. Recuperado de: <https://bit.ly/33LxAk2> Acesso em: 19 fev. 2019.
- Waiselfisz, J. J. (2015). *Mapa da violência 2015 homicídio de mulheres no Brasil*. (1a ed). Brasília, DF. Recuperado de <https://bit.ly/32L8AdJ> Acesso em: 10 jul. 2019.



Violência doméstica contra mulheres: Da realidade silenciada à costura da rede

Juliana Lemes da Cruz¹

Resumo

O presente artigo buscou evidenciar o trabalho coletivo desenvolvido por atores da rede de enfrentamento à violência doméstica contra mulheres no município de Teófilo Otoni e território do Vale do Mucuri. Para tanto, foram exploradas fontes que apontam o histórico de subordinação da mulher na sociedade e a violência doméstica contra mulheres, sob a égide das relações simbólicas de poder, que se manifestam, nesse contexto, de forma silenciosa. Recente diagnóstico sobre violência doméstica contra mulheres no Estado de Minas Gerais apontou índices elevados de registros de casos relacionados, em municípios do território. Nessa direção, foram caracterizadas as atividades desenvolvidas no âmbito do município pela equipe da Patrulha de Prevenção à Violência Doméstica da Polícia Militar, aliada ao Grupo de Mulheres Organizadas do Mucuri, que abarca inúmeras instituições públicas e privadas, movimentos populares, associações e sociedade civil. Os esforços coletivos seguem no sentido da articulação da rede e empoderamento das mulheres, a partir da compreensão de que as lacunas existentes no que se refere aos poucos recursos estruturais e limitações da capacidade técnica das equipes acolhedoras, são condicionantes no processo de melhoria da prestação de serviços às mulheres em situação de violência.

Palavras chave

Violência doméstica, Mulher, Polícia Militar; Empoderamento

Abstract

The present article sought to highlight the collective work developed by actors of the network to combat domestic violence against women in the municipality of Teófilo Otoni and the territory of the Mucuri Valley. To this end, sources have been explored that point to the history of subordination of women in society and domestic violence against women, under the aegis of symbolic relations of power, which manifest in this context, in a silent way. A recent diagnosis of domestic violence against women in the state of Minas Gerais showed high rates of related case records in municipalities in the territory. In this direction, the activities developed within the municipality were characterized by the Patrol of Prevention of Domestic Violence of the Military Police, allied to the Group of Organized



Women of Mucuri, which includes numerous public and private institutions, popular movements, associations and civil society. Collective efforts are geared towards networking and empowering women, based on the understanding that the existing gaps in terms of the limited structural resources and limitations of the technical capacity of the welcoming teams are factors in the process of improving the provision of services. services to women in situations of violence.

Keywords

Domestic violence, Woman, Military Police; Empowerment

Introdução

A problemática da violência doméstica contra mulheres encontra-se no rol das questões sociais de raízes mais antigas do mundo. Nas últimas décadas, em todos os contextos, tem sido um dos fenômenos mais denunciados e de maior visibilidade na sociedade. Destaca-se que o entendimento histórico acerca da subordinação da mulher na sociedade, aponta ser este um dos fenômenos que contribuem para percebermos a existência de diversos comportamentos violentos nas relações sociais, afetivas e familiares.

Nessa direção, as contribuições teóricas acerca das relações de poder, dos simbolismos dos aspectos da vida social e breve caracterização da violência simbólica, traz à reflexão a relevância do estudo sobre as manifestações silenciosas dessa violência e como ela mantém o poder dominante nas relações. Sob esta perspectiva, o protagonismo do movimento feminista e de mulheres, estabeleceu um divisor de posturas sociais quando foi o diferencial no processo de construção da Lei Maria da Penha (Lei nº11.340), apontando a violência doméstica contra mulheres como questão complexa e que demanda abordagem integral.

O contexto explorado nessa oportunidade remete a uma típica região interiorana de Minas Gerais, envolto por histórias de lutas e resistências, protagonizadas por indígenas e coronéis. O município de Teófilo Otoni está localizado no Vale do Mucuri, mas é considerado o centro macro regional do nordeste mineiro, que abarca também o baixo e médio Vale do Jequitinhonha. Nesses territórios atuam órgãos de segurança pública componentes da 15ª Região Integrada de Segurança Pública, a RISP, que contabiliza os índices de crimes registrados em todos os 62 municípios abrangidos, inclusive aqueles específicos, relacionados à violência doméstica contra mulheres. Sob tal



cenário, buscamos traçar a disponibilidade, nessas regiões, de policiais, pois são eles, no momento crítico, quem dão encaminhamento às demandas dessa modalidade criminosa, na direção do previsto na Lei Maria da Penha. Ressalta-se que alguns municípios ostentam índices de VDM superiores à média estadual, o que instiga a investigação sobre os serviços disponíveis de acolhimento e acompanhamento de mulheres em situação de violência. Ademais, foi exposta a dinâmica de atuação da Patrulha de Prevenção à Violência Doméstica – PPVD da Polícia Militar, que atua no município de Teófilo Otoni, mas que apoia os trabalhos e iniciativas em outros municípios da região, buscando fomentar ações preventivas de cunho intersetorial, interinstitucional e interdisciplinar. Em parceria com a PPVD, que também surge como componente, está o Grupo de Mulheres Organizadas do Mucuri, que abarca instituições públicas e privadas, associações, movimentos populares e sociedade civil, promovendo a “costura da rede”. Tal expressão simboliza o esforço à articulação dos atores envolvidos no processo de difusão de (in)formação, planejamento de atividades e capacitações que busquem nortear para o empoderamento de mulheres e agentes acolhedores. Por fim, estabelecer a descrição e contextualização da experiência de construção da rede de enfrentamento à violência doméstica contra mulheres, oferecendo ponderações que provoquem reflexões acerca da temática, impulsionadas também pelo projeto: “A realidade que a gente quer não tem violência contra a mulher”, apoiado pela proposta da Associação Feminina de Assistência Social e Cultura – AFAS, de inovar em promover a valorização e incentivo aos policiais e/ou bombeiros militares que buscam contribuir com suas comunidades através de projetos sociais.

Apontamentos históricos sobre a subordinação e violência doméstica contra a mulher na sociedade

A influência exercida pelas mulheres na criação dos filhos e o desempenho das funções a elas atribuídas nos grupos, trouxe de forma quase espontânea o matriarcado, como consequência da vida nômade dos povos. Enquanto o homem saía para caçar, às mulheres eram atribuídas as atividades de cuidado com os filhos, cultivo das plantações e proteção do bando. Nesta época, a mulher não era vista como ornamento ou objeto de beleza e de desejo sexual, mas como um “robusto animal” capaz de desempenhar trabalhos pesados durante horas e lutar até a morte em defesa do clã.

[...] na sociedade matrilinear a mulher desempenhava a maior parte das funções paternas. Sendo assim, ela não pertencia ao marido, mas ao clã. Ela manobrava o bastão de cavar ou a enxada e cuidava dos jardins. Foi ela quem fabricou os primeiros



recipientes tecendo cestas e dando forma aos primeiros vasos de barro. Criou, ainda, a aldeia e o ninho coletivo, para o cuidado e a nutrição dos filhos. Seu lugar predominou até a invenção do arado, quando o homem passou a dominar as atividades produtivas, disseminando a propriedade privada da terra e dos rebanhos².

Almeida³ e Saffioti³ observam que, apesar de não haver comprovação histórica desta forma de organização familiar, existem “evidências de natureza arqueológica” de uma organização de gênero distinta, que se difere da organização onde há a dominação do masculino.

As mudanças ocorridas no modo de reprodução da vida material dão-se de forma contínua e, no decurso da história, surge no cenário desta reprodução a propriedade privada⁴, mudando a forma primitiva como as famílias se organizavam e complexificando as relações familiares. A mulher passou a fazer parte dos bens possuídos pelo marido e este, por sua vez, exigia fidelidade, pois a desconfiança quanto à legitimidade dos filhos era um dissabor que atormentava os proprietários de terras e de rebanhos que necessitavam que seus herdeiros legítimos os sucedessem na propriedade dos bens materiais. A organização matrilinear deu lugar, assim, à família patrilinear.

Na família patriarcal, fundada sob a autoridade absoluta do patriarca ou chefe de família³, a figura do homem representava poder e a este eram concedidos todos os tipos de permissões, em nome de uma masculinidade hegemônica que impunha opressão e colocava o homem no topo hierárquico da estrutura de poder das relações sociais. A ele era permitido todo o tipo de “promiscuidade⁵”, enquanto suas esposas deveriam ficar em casa sob vigia constante, a fim de que não cometessem qualquer deslize que manchasse a reputação da família. Entre os senhores feudais, que possuíam grande influência econômica e política, Saffioti⁶ cita o hábito que estes tinham de “deflorar” as futuras esposas de seus servos, exemplificando assim o caráter de dominação e soberania da figura masculina nas classes abastadas. No sistema escravocrata, os senhores de escravo não agiam de forma diferente. Eles mantinham casos extraconjugais e as escravas, além de servi-los nos afazeres domésticos e outros trabalhos braçais, prestavam-lhes favores sexuais.

Assim, a relação de poder e a segregação feminina se determinam constantemente junto à necessidade de subjugar o feminino para a perpetuação do pleno exercício da masculinidade, não somente no que se refere às relações sexuais, mas toda forma de relacionamento e na dinâmica da construção das relações sociais que se baseiam no



gênero. Esse tipo de conduta se perpetua ao longo da história, mudando apenas o contexto e prevalecendo o caráter de dominação da mulher pelo homem, chegando ao que encontramos hoje: uma sociedade que é reflexo do próprio processo de construção histórico-social, com resquícios de formas de dominação que remetem à antiguidade e reproduzem na dinâmica das relações modernas, conceitos já ultrapassados, mas que contribuem para a perpetuação dos valores de uma cultura que é transmitida de pai para filho como sendo um processo estabelecido pela natureza e não como resultado histórico da construção das relações sociais.

O contexto da experiência e a atuação da Patrulha de Prevenção à Violência Doméstica - PPVD

Trata-se de região historicamente marcada pelo coronelismo, com forte influência do patriarcado. Tais bases se somam às lacunas existentes quanto às políticas públicas voltadas para as mulheres, campo em que são encontradas inúmeras dificuldades. Dentre elas, a violência doméstica e familiar contra as mulheres, que não raro, sofrem sozinhas, na cidade ou em lugarejos distantes, e sem perspectiva de mudança. Teófilo Otoni está localizado no Vale do Mucuri, distante 450km da capital do Estado, sob área territorial de 3.242.270 km². A população estimada em 2015 era de 134.745 hab. O município é considerado centro-macro-regional do nordeste mineiro, possui Índice de Desenvolvimento Humano - IDH de 0,701 e apresenta tímidas expressões culturais, embora haja comunidades tradicionais. O bioma é mata atlântica, visivelmente degradado⁷.

A PPVD faz parte do Portfólio de serviços da Polícia Militar do Estado de Minas Gerais, sob a instrução nº 3.03.15/2015 do Comando Geral PM⁸. Em âmbito estadual foi implementada no ano de 2010 na capital mineira. Em Teófilo Otoni, município sede do 19º Batalhão de Polícia Militar e da 15ª Região de Polícia Militar, as atividades iniciaram-se no ano de 2013. Atualmente, o serviço da PPVD é ofertado em doze regiões das dezenove regiões de Polícia Militar, compreendendo 23 municípios, geralmente de médio e grande porte. O objetivo da patrulha é realizar a segunda resposta aos atendimentos de ocorrência ordinários, ou seja, a equipe, por vezes, multidisciplinar, montada pelos comandos de área priorizando profissionais formados em diversas áreas do saber, realiza o acompanhamento dos casos de violência doméstica identificados por meio dos registros dos boletins de ocorrência policiais. Nas oportunidades, realizam intervenção direta na realidade apresentada, seguido de encaminhamento da vítima e, em alguns casos, do(a) autor(a), para a equipe de um dos parceiros da rede de



enfrentamento à violência doméstica.

Em conjunto com outras iniciativas, a proposta dessa modalidade de policiamento é promover a segurança pública, através da prevenção da violência doméstica e familiar contra as mulheres no Estado de Minas Gerais, de acordo com legislação específica. Dentre as atividades desenvolvidas, a equipe protagonizou, através dos dados referentes à realidade local, a elaboração do projeto intitulado “A realidade que a gente quer não tem violência contra a mulher”, aprovado junto à Associação Feminina de Assistência Social e Cultura – AFAS⁹. Junto de colaboradores e parceiros na causa, fez parte do planejamento e execução do 1º Encontro de Mulheres do Mucuri, evento que contou com a participação de líderes regionais e mulheres de todas as classes sociais. Ademais, ressalta-se a contribuição para apontamento e realização de audiência pública na Assembleia Legislativa de Minas Gerais para discussão da condição da mulher nos Vales do Jequitinhonha e Mucuri, além de promover a facilitação de procedimentos junto ao Ministério Público, por meio de espaços de diálogo, agilizando o acesso da equipe às medidas protetivas de urgência, possibilitando assim, a otimização do serviço através da resolução dos casos graves em tempo reduzido.

A PPVD atendeu, apenas em Teófilo Otoni, entre os anos de 2013 e 2016, cerca de 1.400 casos, dentre atendimentos a mulheres vítimas com registro de situações reincidentes e de casos com primeiro registro. Abaixo, encontra-se o quantitativo de registros de ocorrências de VD, considerando toda a Região Integrada de Segurança Pública, que possui 62 municípios, onde visualizaremos quais são eles, à frente.

Região Integrada de Segurança Pública	Violência	2014		2015		2016	
		1º Semestre	2º Semestre	1º Semestre	2º Semestre	1º Semestre	2º Semestre
15ª RISP Teófilo Otoni	Física	1456	1383	1288	1396	1477	1345
	Psicológica	1227	1238	1234	1301	1234	1251
	Patrimonial	195	192	214	176	213	189
	Moral	82	66	86	63	87	77
	Sexual	40	42	42	49	56	46
	Outras	18	18	13	9	15	27
	Total	3018	2939	2877	2994	3082	2935

Registros de violência doméstica e familiar contra a mulher por tipo e semestre 10

Os dados apontam incidência mais expressiva dos registros de violência física e psicológica. A primeira, via de regra, é decorrente da segunda. Sendo assim, relevante



pontuar que os dados expressos foram identificados através dos registros feitos em unidades policiais. Conforme Saffioti⁴, “Partindo da premissa, verdadeira em qualquer parte do mundo em maior ou menor grau, de que uma pequena fração da violência cometida por homens contra mulheres chega as autoridades policiais, esta cifra é extraordinariamente alta”. Isso indica que a demanda real dessas violências pode ser significativamente superior aos números relacionados acima.

Durante os acompanhamentos dos casos pela PPVD, são realizadas intervenções diretas na realidade das famílias envolvidas. No município de Teófilo Otoni, são registrados, diariamente, média de 4 ocorrências/registros, caracterizados como "violência doméstica contra a mulher". Por tal motivo, existem cerca de 140 mulheres em situação de violência doméstica cadastradas no serviço, dado que necessita ser atualizado periodicamente, a medida que surgem outras mulheres que necessitam de acolhimento e apoio de algum modo. São realizados encaminhamentos das mulheres, filhos e por vezes, companheiros, aos atendimentos dos parceiros da rede, que avaliam o caso e oferecem direcionamento necessário. O trabalho da PPVD é desenvolvido por dois componentes – feminino e masculino – que realizam deslocamentos com viatura caracterizada até as mulheres, seja em suas residências ou locais por elas indicados. Para as atividades de difusão da informação, contam com equipamentos como notebook, projetor multimídia, caixa de som, microfone e câmera fotográfica, que são utilizados por meio de parceria com o projeto aprovado junto à AFAS. O espaço físico para reuniões é adequado, localizado em sala específica do 19ºBPM ou conforme acordos firmados com parceiros locais.

Os esforços são no sentido de mobilizar setores públicos para o trabalho em rede, minimizando o sofrimento das mulheres ao procurar ajuda e encorajando outras, a buscar seus direitos. O intuito é descortinar paradigmas, demonstrando que o trabalho conjunto pode ser desenvolvido e as iniciativas dos agentes da segurança pública podem sair do papel, alcançando uma demanda social tão preocupante que merece o oferecimento de respostas urgentes. Ademais, a equipe foi reconhecida, na modalidade mediação de conflitos coletivos - prevenção, com o Prêmio Mineiro de Direitos Humanos 2016, concedido pela Secretaria de Estado de Direitos Humanos, Participação social e Cidadania – SEDPAC/MG¹¹.

Embora não dê conta de prestar atendimento às vítimas de cidades circunvizinhas, pela considerável demanda apresentada no município de Teófilo Otoni, a PPVD representa importante componente no cenário regional. O referido município é referência na região



em universidades e centros de capacitação profissional, fator que contribui para a multiplicação das informações referentes à temática abordada e ampla divulgação dos serviços disponibilizados pela “rede de enfrentamento à violência doméstica”, em âmbito local e regional. Alguns municípios situados na área de abrangência da 15ª RISP, obtiveram destaque, por ostentarem médias anuais de registros de crimes relacionados à violência doméstica contra mulheres, acima da média estadual, durante três anos consecutivos²⁵. Os municípios dos territórios do Vale do Mucuri identificados por apresentarem índices elevados, proporcionalmente a taxa populacional, com exceção de Campanário, dispõem de Delegacia de Polícia Civil que funcionam no horário de expediente durante os dias úteis da semana. Nos casos de Teófilo Otoni e Nanuque, também contam com Delegacias Regionais em regime de plantão noturno. Ao passo que no Baixo e Médio Jequitinhonha, onde concentram-se mais da metade dos municípios da RISP, houve evidência de apenas três municípios. Destes, apenas Rubim, não dispõe de Delegacia de Polícia Civil no seu território.

Território	Municípios abrangidos	Instalados			
		Delegacia Esp. Atendimento à Mulher DEAM	Delegacia de Polícia Civil (horário de expediente)	Delegacia de Polícia Civil (Regional –noturno)	Patrulha Prevenção Violência Doméstica PPVD
Baixo Vale do Jequitinhonha (16 municípios)	Felisburgo, Joáima, Jordânia, Mata Verde, Monte Formoso, Palmópolis, Rio do Prado, Rubim, Santo Antônio do Jacinto, Almenara, Bandeira, Divisópolis, Jacinto, Jequitinhonha, Salto da Divisa e Santa M ^a do Salto.	Não há	Almenara; Jacinto; Jequitinhonha	Almenara	Não há
Médio Vale do Jequitinhonha (19 municípios)	Angelândia, Cachoeira de Pajeú, Chapada do Norte, Comercinho, Francisco Badaró, Medina, Novo Cruzeiro, Padre Paraíso, Ponto dos Volantes, Águas Vermelhas, Araçuaí, Berilo, Coronel Murta, Itaobim, Itinga, Jenipapo de Minas, José Gonçalves de Minas, Pedra Azul e Virgem da Lapa.	Não há	Araçuaí; Itaobim; Novo Cruzeiro; Padre Paraíso; Pedra Azul	Pedra Azul	Não há



Vale do Mucuri (27 municípios)	Ataléia, Bertópolis, Campanário, Carai, Catuji, Frei Gaspar, Fronteira dos Vales, Itaipé, Itambacuri, Ladainha, Ouro Verde de Minas, Pescador, Stª Helena de Minas, Setubinha, Águas Formosas, Carlos Chagas, Crisólita, Franciscópolis, Machacalis, Malacacheta, Nanuque, Novo Oriente de Minas, Pavão, Poté, Serra dos Aimorés, Umburatiba e Teófilo Otoni.	Teófilo Otoni	Águas Formosas; Carlos Chagas; Itambacuri; Ladainha; Malacacheta; Nanuque; Poté; Teófilo Otoni	Nanuque; Teófilo Otoni	Teófilo Otoni
--------------------------------	---	---------------	--	------------------------	---------------

Disponibilidade de serviços policiais para atendimento às mulheres¹²

Os apontamentos acima refletem a dimensão da lacuna que separa os serviços da rede, da usuária dos mesmos. Dentre as dificuldades do efetivo funcionamento do fluxo de atendimento, há limitações que permeiam deficiências dos recursos humano, material e estrutural.

A equipe da PPVD da Polícia Militar de Teófilo Otoni é a única da região, dentre mais 61 municípios, e uma das únicas do Estado de Minas Gerais que ainda resiste ativa. Tendo em vista que houve redução de efetivo policial militar nos últimos anos, o fato da PPVD permanecer em atividade caracteriza-se, perante o cenário estadual, um símbolo de resistência e um grande desafio aos gestores. Por conta das dificuldades em manter o serviço que atende tantas mulheres em situação de violência doméstica é que foram pensadas algumas estratégias para fortalecimento deste mecanismo de garantia dos direitos humanos das mulheres. Foram mobilizados setores públicos da sociedade para que possam trabalhar em rede.

Os impactos sociais do trabalho desenvolvido pela PPVD da Polícia Militar trouxe uma conotação diferente à referência de segurança pública, que por esta ótica, segue alinhada à perspectiva da promoção dos direitos humanos das mulheres, bem como, de toda sua família, ao passo que propõe o auxílio à quebra do ciclo da violência por meio da qualificação das iniciativas preventivas.

A Patrulha compõe a rede de enfrentamento à violência doméstica contra a mulher, realiza cadastro e acompanhamento dos casos graves, e encaminhamento das mulheres em situação de violência, bem como suas famílias, ao apoio dos parceiros da rede. Para qualificar o serviço, a equipe busca trazer à visibilidade a referida temática, participando de encontros de mulheres, entrevistas na mídia e exposições em escolas



e eventos para que mais mulheres busquem informações e empoderem-se. Os atendimentos da PPVD são em 2ª resposta ao registro de ocorrência, ou seja, o serviço é orientado para o acompanhamento de mulheres em situação de violência doméstica identificadas à partir do atendimento em 1ª resposta feito pelas equipes de atendimento de emergência PM.

Em termos de políticas públicas, considera-se de fundamental importância que haja um comprometimento do Poder Público no sentido de designar e capacitar os profissionais que trabalharão no registro e atendimento desta modalidade especial de expressão da violência. Considerando que o atendimento é especializado, todos os profissionais deveriam ser especialistas, e passar por um processo de treinamento que os condicionassem a assumir a incumbência de não só atender, mas entender as determinações histórico-sociais que levaram aquele fato a ser identificado como “especial”, diferente dos demais.

Costura da rede: desdobramentos das iniciativas coletivas

O Grupo de Mulheres Organizadas do Mucuri - GMOM foi criado em meados de 2016, tomando forma e adesão junto aos inúmeros parceiros, que unidos, buscam fazer frente às demandas das mulheres da região do Vale do Mucuri. A articulação da rede de enfrentamento à violência contra a mulher, instituições colaboradoras e sociedade civil, representa o esforço de pessoas que comungam da ideia de que é necessário incentivar o movimento dos processos no sentido de minimizar os efeitos das lacunas existentes na sociedade no que tange à política pública voltada para a mulher.

Muitas mulheres vivenciam as expressões da violência sozinhas, caladas e no anonimato. Deixam de procurar ajuda, não registram a denúncia no órgão policial, ou, acabam desistindo de iniciar ou mesmo, de dar continuidade ao processo. Algumas mulheres, sob este perfil, tornam-se, posteriormente, componentes da estatística referente ao crime de homicídio tentado ou consumado²⁵. Acrescido à preocupante realidade referente a esta demanda reprimida, temos outros obstáculos a serem superados. Dentre os principais desafios percebidos no cotidiano das mulheres do território, ressalta-se a falta de diálogo entre movimentos populares, setores públicos e sociedade civil. Esta condição limita a busca pela defesa dos direitos das mulheres, o enfrentamento da violência doméstica, a formação/capacitação de profissionais, e a realização dos espaços de debates e (in)formação para mulheres do Vale do Mucuri.¹³ Por tal motivo, e para fazer frente e servir de apoio à PPVD é que foi idealizado e implementado o projeto: “A realidade que a gente quer não tem violência contra a



mulher”, que teve o apoio da Associação Feminina de Assistência Social e Cultura – AFAS, com sede na capital mineira. A referida associação buscou identificar e valorizar militares, do Corpo de Bombeiros ou da Polícia Militares de todo Estado de Minas, que realizam, voluntariamente, projetos sociais junto às suas comunidades.

A AFAS, percebendo a mudança do perfil dos militares e compreendendo sua nobre missão em relação à assistência social, vislumbrou a possibilidade de descortinar a imagem institucional dessas corporações em sua atuação diferenciada junto à população mineira. O profissional de segurança pública contemporâneo, seja bombeiro ou policial, é um agente promotor de cidadania e de direitos humanos que, apesar da rigidez da legislação, convive em uma sociedade mutável que espera dele uma mudança na perspectiva do trabalho militar²⁴.

Esta iniciativa propôs aliar atividades de capacitação e aperfeiçoamento dos profissionais da rede de enfrentamento à violência doméstica e familiar contra a mulher, bem como, promover o acolhimento, informação e a promoção de espaços de diálogo com as mulheres em situação de violência doméstica identificadas pela equipe PPVD. Para além disso, paulatinamente, de forma coletiva, a rede foi mapeada e tomou forma.

Nesse sentido, os esforços do projeto apoiado pela AFAS foram voltados para a formulação de atividades que pudessem comungar e abranger as aspirações coletivas em âmbito local e regional quanto a capacitações, oficinas, rodas de conversa e aproximação com mulheres em situação de violência. Pensando no alcance desses objetivos, a equipe tem realizado encontros com mulheres, visando o fortalecimento de agentes da sociedade civil que se voluntariaram a apoiar a causa, unindo forças para o trabalho conjunto no sentido da promoção do empoderamento das mulheres em situação de violência doméstica e familiar e do protagonismo feminino.

Considerações finais

Diante dos dados apresentados, embora não enfatizados como determinantes neste estudo, é possível reconhecer que, embora o contexto regional ofereça condições reduzidas de possibilidade de mudança de realidade, há iniciativas que visam transformar esse cenário. No entanto, relevante difundir tal mobilização de modo que alcance os municípios de menor porte da região, as instituições e serviços disponíveis e, principalmente, a sociedade civil desses lugares.

A violência doméstica contra mulheres, conforme vimos, abrange todas as classes sociais mundo à fora, a mulher rural e urbana. Por esse viés, sabendo que, na maioria dos municípios dos Vales do Mucuri, baixo e médio Jequitinhonha, os setores públicos,



por si só, não dispõem de subsídios capazes de oferecer às mulheres e/ou agentes acolhedores, formas de romper com o ciclo da violência de forma digna, não é possível omitir-se diante do cenário apresentado. A deficiência estrutural das instituições, aliada à incapacidade técnica de gestores e agentes acolhedores limita a realização das iniciativas que busquem a emancipação e a garantia dos direitos humanos das mulheres. De um lado, a dinâmica das relações de poder regionais que elucida o ranço coronelista dominador impregnado nas formas de fazer, de tratar e de enxergar o fenômeno. Por outro, inerte, uma população feminina obediente, temerosa e silenciada. Embora os movimentos populares tenham avançado bastante e conseguido apoio de parceiros importantes no cenário regional, a questão ainda precisa ser tratada com mais atenção e seriedade por homens e mulheres.

Quando se trata da dimensão das parcerias, em âmbito regional, o município de Teófilo Otoni, por ser um polo de referência, tem assistido através de organizações componentes do GMOM, o esforço coletivo à promoção da noção de responsabilidade compartilhada entre todos os setores. Os compromissos firmados e os desdobramentos das iniciativas conjuntas têm demonstrado o caráter abrangente do grupo, que conseguiu reunir instituições religiosas, de segurança pública, justiça, saúde, educação, assistência social, movimentos sociais e sociedade civil em uma mesma roda de conversa. Um passo importante, especialmente quando se trata de territórios marcados pela violência em suas múltiplas facetas.

Agradecimento

À Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES) e ao Programa de Estudos Pós-Graduados em Política Social da Escola de Serviço Social da Universidade Federal Fluminense (UFF).

Notas

¹Doutoranda no Programa de Estudos Pós-Graduados em Política Social da Universidade Federal dos Vales do Jequitinhonha e Mucuri. Bolsista Capes. Policial Militar de Minas Gerais, membro da Patrulha de Prevenção à Violência Doméstica do 19º Batalhão – 15ª Região – Teófilo Otoni-MG. julianalemes@id.uff.br

²Almeida. Suely Souza de. Violência doméstica de Gênero e Políticas Públicas. Rio de Janeiro: UFRJ, 2008. 262p.



³Safiotti, Heleieth I. B. *Gênero, Patriarcado e Violência*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 2004.

⁴“Em Locke, mais do que em qualquer outro, a propriedade tem o condão de individualizar, separar do comum. [...] Sem exagero podemos dizer que toda sua análise política se funda nas relações estabelecidas pela propriedade privada.”. Silva, Ramon Mapa da & Lamas, Fernando Gaudereto. *A propriedade Privada e a Questão da Emancipação Humana: aspectos históricos e jurídicos*. Disponível em: <www.uff.br/iacr/ArtigosPDF/39T.pdf>. Acesso em: 22/02/2014 às 21:00h.

⁵Há que se ressaltar o teor moralista na utilização do termo promiscuidade. Para Barroco “O senso moral ou moralidade é uma medida para julgar se os indivíduos estão socializados, ou seja, se são responsáveis por seus atos e comportam-se de acordo com as normas e os valores socialmente determinados. Por isso, a moral tem uma função integradora; estabelece uma mediação de valor entre o indivíduo e a sociedade; entre ele e os outros, entre sua consciência e sua prática” . Para melhor detalhamento sobre moral e moralidade, consultar Barroco. Barroco, Maria Lúcia Silva. *Ética e Serviço Social: Fundamentos Ontológicos*. – 5. ed. – São Paulo: Cortez, 2007BRASIL. *Constituição da República Federativa do Brasil*. Brasília, 1988.

⁶Saffiotti, Heleieth I. B. *O Poder do Macho*. 2. Ed. São Paulo: Moderna, 1987.

⁷Minas Gerais. *Territórios da cidadania* – disponível em: <https://bit.ly/2ZQsUZI> Acesso em 11/09/2017.

⁸MINAS GERAIS. Polícia Militar. Comando-Geral. Instrução nº3.03.15/2015-CG: Regula a atuação Policial Militar na prevenção e enfrentamento à violência doméstica e familiar contra mulheres no Estado de Minas Gerais. Belo Horizonte: PMMG - Comando-Geral, 2015.

⁹AFAS. Edital “Militar que eu quero ser - 2016”. Disponível em: www.afas.org.br Acesso em 21/08/2017.

¹⁰Minas Gerais. *Diagnóstico de violência doméstica e familiar nas Regiões Integradas de Segurança Pública de Minas Gerais*. CINDS.2017.

¹¹Minas Gerais. Secretaria de Estado de Direitos Humanos, Participação Social e Cidadania. SEDPAC. *Resultado Prêmio Mineiro de Direitos Humanos*. 2016. Disponível em: <https://bit.ly/2FUyY0l> Acesso em 10/09/2017.

¹²Cruz, Juliana Lemes da. Santos, Joseli Lima. *Elaboração própria*. 2017



¹³Cruz, Juliana Lemes da. Santos, Joseli Lima. Registros de reunião do GMOM e 1º Encontro de Mulheres de organização coletiva. 2016.

Referências

AFAS. Edital “Militar que eu quero ser – 2016”. Disponível em: www.afas.org.br. Acesso em 21/08/2017.

Almeida. Suely Souza de. Violência doméstica de Gênero e Políticas Públicas. Rio de Janeiro: UFRJ, 2008. 262P.

Barroco, Maria Lúcia Silva. Ética e Serviço Social: Fundamentos Ontológicos. – 5. ed. – São Paulo: Cortez, 2007
Brasil. Constituição da República Federativa do Brasil. Brasília, 1988.

Bourdieu, Pierre. O poder simbólico. / Fernando Thomaz (Tradutor). Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1989.

Brasil, Constituição da República Federativa do Brasil: Texto constitucional promulgado em 5 de outubro de 1988, com as alterações adotadas pelas Emendas Constitucionais de Revisão nº 1 a 6/94. - Brasília : Senado Federal, Subsecretaria de Edições Técnicas, 2010.

Brasil. Código Civil. Disponível em: <<https://bit.ly/3hMayyz>>. Acesso em: 23/02/2014 às 13:06h.

Brasil. Lei 11340, de 7 de agosto de 2006. Brasília, 2006.

Carvalho, José Raimundo; Oliveira, Victor Hugo de. Pesquisa de Condições Socioeconômicas e Violência Doméstica e Familiar contra a Mulher. Instituto Maria da Penha, 2016.

Cruz, Juliana Lemes da. Santos, Joseli Lima. Elaboração própria. 2017.

Cruz, Juliana Lemes da. Santos, Joseli Lima. Registros de reunião do GMOM e 1º Encontro de Mulheres de organização coletiva. 2016.

Fonseca, Denire H. Ribeiro, Cristiane G. Leal, Noêmia S.B. Violência doméstica contra a mulher: realidades e representações sociais. In: Revista Psicologia & sociedade. 2012, 307-317.

Fontana, Mônica. Santos, Simone Ferreira dos. Dossiê Violência Doméstica Contra a Mulher. Fundação Ford Pernambuco: [s.n], 2001.

Foucault, Michel. Microfísica do Poder. Organização e tradução de Roberto Machado - Rio de Janeiro. Edições Graal, 1979.

Ianni, Octavio. Capitalismo, violência e terrorismo. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2004.



Minas Gerais Territórios da cidadania –disponível em: <https://bit.ly/2FKf3N5> Acesso em 11/09/2017

Minas Gerais. Diagnóstico de violência doméstica e familiar nas Regiões Integradas de Segurança Pública de Minas Gerais. CINDS.2017.

Minas Gerais. Polícia Militar. Comando-Geral. Instrução nº3.03.15/2015-CG: Regula a atuação Policial Militar na prevenção e enfrentamento à violência doméstica e familiar contra mulheres no Estado de Minas Gerais. Belo Horizonte: PMMG -Comando- Geral, 2015.

Minas Gerais. Secretaria de Estado de Direitos Humanos, Participação Social e Cidadania. SEDPAC. Resultado Prêmio Mineiro de Direitos Humanos. 2016.

Disponível em: <https://bit.ly/3ku2NPC>. Acesso em 10/09/2017. PINHEIRO, Luana et al. Retrato das Desigualdades de Gênero e Raça. - 3.ed. [S.l.]: [s.n.], 2008.

Saffioti, Heleieth I. B. O Poder do Macho. 2. Ed. São Paulo: Moderna, 1987. Saffioti, Heleieth I. B. Violência de gênero: poder e impotência. 1. Ed. Rio de Janeiro. Revinter. 1995.

Saffioti, Heleieth I. B. Gênero, Patriarcado e Violência. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 2004.

Silva, Ramon Mapa da & Lamas, Fernando Gaudereto. A propriedade Privada e a Questão da Emancipação Humana: aspectos históricos e jurídicos. Disponível em: <www.uff.br/iacr/ArtigosPDF/39T.pdf>. Acesso em: 22/02/2014 às 21:00h.

Waiselfisz, Julio Jacobo. Mapa da Violência doméstica 2010. Anatomia dos Homicídios no Brasil. Instituto Sangari São Paulo, 2010.



Violência doméstica contra as mulheres: Antecedentes do feminicídio no Vale do Mucuri

Juliana Lemes da Cruz¹

Resumo

O artigo tem o objetivo de apresentar e discutir sobre elementos característicos da violência doméstica que precederam os crimes de feminicídio ocorridos nos municípios do Vale do Mucuri – Minas Gerais – Brasil. O trabalho contou com análise bibliográfica e documental, por meio de documentos normativos oficiais e estudos voltados à temática. No Brasil, o fenômeno da violência doméstica contra as mulheres tem sido amplamente discutido, tendo em vista sua complexidade. Em que pese a promulgação da Lei de Feminicídio, no ano de 2015, o enfrentamento desta modalidade criminosa configura-se desafiante, pois envolve relações de poder enraizadas, a naturalização das violências contra as mulheres, e a ausência de diálogo entre as instituições da rede de atendimento às mulheres em situação de violência. Deste modo, os feminicídios ocorridos entre os anos de 2016 e 2018, após a promulgação da respectiva Lei, relacionam-se à violência doméstica, embora não noticiada aos órgãos policiais.

Palavras chave

Violência doméstica. Mulheres. Feminicídio.

Abstract

The article aims to present and discuss about characteristic elements of domestic violence that preceded the femicide crimes that occurred in the municipalities of Mucuri Valley - Minas Gerais - Brazil. The work had bibliographic and documentary analysis, through official normative documents and studies focused on the theme. In Brazil, the phenomenon of domestic violence against women has been widely discussed, given its complexity. Despite the promulgation of the Femicide Act, in 2015, the confrontation of this criminal modality is challenging, as it involves rooted power relations, the naturalization of violence against women, and the absence of dialogue between the institutions of the network. care for women in situations of violence. Thus, the femicide that occurred between 2016 and 2018, after the enactment of the respective Law, is related to domestic violence, although not reported to the police.

Keywords

Domestic violence. Women. Femicide.



Introdução

No Brasil, a violência doméstica contra as mulheres foi conceituada formalmente por meio da promulgação da Lei 11.340 de 2006, a conhecida Lei Maria da Penha. Após décadas de luta dos movimentos de mulheres, especialmente, o feminista, a violência doméstica e familiar contra a mulher incorporou an agenda política do país, sendo descrita pela citada norma no artigo 5º, como “qualquer ação ou omissão baseada no gênero que lhe cause morte, lesão, sofrimento físico, sexual ou psicológico e dano moral ou patrimonial” (Brasil, 2006).

Esta modalidade violenta ganha forma no espaço que ocorrem as relações pessoais, no âmbito privado ou em razão da proximidade entre as partes, no que tange aos laços de afeto ou familiares. Segundo disposto no artigo 7º da Lei Maria da Penha, para ser considerada violência doméstica, e qualificada como tal, a ação ou omissão precisa ter ocorrido ou ocorrer:

I - no âmbito da unidade doméstica, compreendida como o espaço de convívio permanente de pessoas, com ou sem vínculo familiar, inclusive as esporadicamente agregadas; II - no âmbito da família, compreendida como a comunidade formada por indivíduos que são ou se consideram aparentados, unidos por laços naturais, por afinidade ou por vontade expressa; III - em qualquer relação íntima de afeto, na qual o agressor conviva ou tenha convivido com a ofendida, independentemente de coabitação (Brasil, 2006).

As formas de violência perpetradas sob esta modalidade criminosa apresentam elementos característicos que precedem o estágio mais alto da escalada da violência doméstica e familiar contra as mulheres: a morte. No Brasil, tal realidade passou a ser considerada uma qualificadora do homicídio contra as mulheres, descrita na Lei n. 13.104 de 2015, como feminicídio. A referida Lei

Altera o art. 121 do Decreto-Lei nº 2.848, de 7 de dezembro de 1940 - Código Penal, para prever o feminicídio como circunstância qualificadora do crime de homicídio, e o art. 1º da Lei nº 8.072, de 25 de julho de 1990, para incluir o feminicídio no rol dos crimes hediondos (Brasil, 2015).

O legislador estabeleceu que duas razões associadas à condição de sexo feminino qualificariam o crime. Isso ocorreria quando este envolvesse violência doméstica e familiar, aquela discriminada pela LMP; e/ou por menosprezo ou discriminação à condição de mulher (Brasil, 2015). Em que pese as legislações tenham trazido à visibilidade temas encobertos socialmente, a questão ainda se mostra desafiante.



O objetivo do presente estudo é apresentar e discutir sobre os elementos característicos da violência doméstica que precederam os crimes de feminicídio ocorridos nos municípios do Vale do Mucuri – Minas Gerais – Brasil. Como “precedente”, entende-se as incidências das violências consideradas mais brandas, por não se tratarem de contato físico, principalmente, elementos associados às violências psicológica e moral. Para tanto, utiliza-se, metodologicamente, além do apelo aos estudos da área, a análise de documentos, sendo verificados os Anuários de Segurança Pública publicados Fórum Brasileiro de Segurança Pública entre os anos de 2016 e 2018, além dos Diagnósticos de Violência Doméstica de Minas Gerais extraídos dos boletins de ocorrência policiais do estado, do mesmo período. O estudo segue estruturado por esta introdução e mais três partes, além das considerações finais. A saber: 2) A violência doméstica contra as mulheres: relações desiguais de gênero; e 3) O enfrentamento da violência doméstica no Brasil; 4) Feminicídio: a violência doméstica que o precede.

A violência doméstica contra as mulheres: relações desiguais de gênero

As relações desiguais de gênero mantiveram-se ao longo da história, mudando apenas o contexto e predominando o caráter de dominação da mulher pelo homem, chegando ao que encontramos hoje: uma sociedade que reflete e que reproduz na dinâmica das relações modernas, os valores de uma cultura que é transmitida de pai para filho como se fosse um processo natural e não resultante histórico da construção das relações sociais. Tal naturalização evidencia como expressão da dominação: a violência doméstica contra as mulheres, uma das expressões da violência de gênero.

O termo “gênero”, que usualmente segue composto ao termo “violência”, para assinalar que diz respeito à condição de mulher, refere-se à construção social, política e cultural das masculinidades e feminilidades, bem como, das relações sociais que os envolvem (Brasil, 2011). Segundo Louro (2008), no âmbito da cultura é que se constituem os processos do ser homem e ser mulher.

Ainda que teóricas e intelectuais disputem quanto aos modos de compreender e atribuir sentido a esses processos, elas e eles costumam concordar que não é o momento do nascimento e da nomeação de um corpo como macho ou como fêmea que faz deste um sujeito masculino ou feminino. A construção do gênero e da sexualidade dá-se ao longo de toda a vida, continuamente, infundavelmente (p.18).

A autora acrescenta que esse processo, sempre inacabado, tem na “família, escola, igreja, instituições legais e médicas”, importantes componentes constitutivos. O processo de naturalização das desigualdades entre eles e elas, onde são imputados ao



homem alguns atributos universais como o poder e a virilidade, enquanto às mulheres é destinada a característica de sexo frágil, desconsidera, na mesma proporção, o caráter de aprendizado e transmissão do que é culturalmente imposto. Justamente por apresentar-se implícito, parece necessitar de análise mais profunda para se perceber o caráter de construção social imbricado no tema, e perigosamente trajado de “determinantes naturais”. Perigosamente pelo fato de, na medida em que é desqualificado de “processo de construção social” para “fatores biológicos naturais”, essa concepção coloca homens e mulheres em condição de impotência, incapacitados de interferir para a mudança.

Nesse cenário, a mulher não é mero objeto da ação, ela é sujeito. Para Saffioti (2004), alguns autores desconsideram esse fato, situando a mulher apenas como vítima, não sujeito, e, por via de consequência, passivas. Porém, a mulher é também sujeito da ação, reagindo às agressões de variadas formas, não ficando apenas em uma posição passiva, mas em sua grande maioria levam desvantagem em razão da desproporção física. Assim, não há objeto, mas sujeitos. Cabe lembrar que “sujeito atua sempre, mesmo situado no polo de dominado” (p.46). As mulheres não se entregam sem reação à violência, elas cedem por não haver alternativa, o elemento psicológico condiciona e antecede a escalada violenta.

Por outro lado, o “mundo” dos homens, os submete à iniciação regida de rituais que encaminham desde menino ao acesso da virilidade, o que se exige de homens. Uma aprendizagem que se faz no sofrimento e que nega em todos os sentidos a imagem feminina, associada à fragilidade. A forma que dão-se esses rituais, e o que constitui-se a “casa-dos-homens”, depende de “cada cultura ou a cada microculturas, às vezes em cada cidade ou vilarejo, a cada classe social [...]” (Welzer-Lang, 2001, p.464).

Os homens violentos definem a violência que eles exercem sobre sua companheira como um *continuum* de violência física, psicológica, verbal, sexual, associada a uma intenção: intenção de dizer, de exprimir um sentimento, um desejo ou uma vontade. “Era para lhe dizer, lhe mostrar”, eles dizem. Quanto às mulheres violentadas, definem a violência como um *discontinuum* essencialmente composto por violência física. As violências físicas são definidas de maneira restritiva, como golpes dados com a mão ou com o pulso fechado (até com o pé), associados à intenção de fazê-las sofrer. (Welzer-Lang, 2001, p.475. grifo do autor).

Homens e mulheres não percebem da mesma forma as violências, diz o autor. Por meio de um conjunto simbólico de posturas, homens preservam seus poderes sobre as



mulheres, utilizando de violências. Seja no espaço doméstico, seja no espaço público, do trabalho. São múltiplas as formas implicadas, e são elas a clara representação da divisão entre os gêneros, a divisão desigual de poder que funda a dominação masculina.

O enfrentamento da violência doméstica no Brasil

O enfrentamento à violência doméstica contra as mulheres adentrou à agenda política como resultado da luta histórica do movimento feminista, especialmente a partir da década de 1970, quando as violências cotidianas em âmbito familiar começaram a se tornar públicas (Melo e Thomé, 2018). Embora não tenha provocado mudanças tão significativas em curto prazo, a criação da Secretaria de Políticas para Mulheres (SPM), no ano de 2003, representou importante inflexão neste cenário.

O avanço das políticas para as mulheres, culminou no texto final da Política Nacional de Enfrentamento à Violência contra Mulheres que previu o Pacto Nacional pelo Enfrentamento à Violência contra Mulheres, documento este que consta as ações a serem desenvolvidas a partir da responsabilidade compartilhada entre os três entes federativos, organizações não governamentais e sociedade civil (Brasil, 2011a).

Como reflexo da visibilidade alcançada pelo caso da paraibana Maria da Penha Maia Fernandes, que por duas vezes sofreu tentativa de homicídio por parte do seu companheiro, tendo levado o caso a organismos internacionais, aliado ao movimento de mulheres que lutavam há décadas por legislação que coibisse e protegesse as mulheres das violências domésticas e familiares, é que foi promulgada em 07 de agosto de 2006, a Lei 11.340. A referida norma levou o nome de “Maria da Penha” em homenagem à sua luta por justiça no Brasil. Nela, a violência doméstica e familiar contra a mulher encontra-se descrita como “qualquer ação ou omissão baseada no gênero que lhe cause morte, lesão, sofrimento físico, sexual ou psicológico e dano moral ou patrimonial” (Brasil, 2006, art.5º). A norma enumera cinco modalidades de violência: a física, a psicológica, a sexual, a moral e a patrimonial. Infere-se que são várias as relações assinaladas pela Lei, mas, para fins deste estudo, levamos em consideração aquelas que incidem com maior frequência nos registros policiais, e que compõem um dos degraus da violência fatal contra a mulher: o feminicídio.

O cometimento de homicídio de mulheres em razão de violência doméstica e familiar foi considerado uma qualificadora do crime à partir do ano de 2015, quando foi promulgada em 09 de março, a Lei do feminicídio. No dia anterior, o anúncio foi feito pela presidenta Dilma Rousseff, a primeira mulher a ocupar o posto de chefia do Brasil, e não por acaso, justamente no dia internacional das mulheres, o ato simbólico representou o



fortalecimento da Política Nacional de Enfrentamento à Violência contra as Mulheres” (Machado e Elias, 2018).

Feminicídio: a violência doméstica que o precede

O feminicídio é uma circunstância qualificadora do crime de homicídio cometido contra mulheres em decorrência de violência doméstica ou por discriminação à condição de mulher. A Lei foi promulgada em março de 2015 sob o nº 13.104 e alterou o artigo 121 do Decreto-Lei nº 2.848, de 7 de dezembro de 1940, o Código Penal Brasileiro (Brasil, 2015).

No Brasil, no ano de 2016, primeiro ano de implementação da Lei, foram classificados como feminicídio apenas 621 mortes de mulheres em um universo de 4.606 mulheres assassinadas. Os números revelaram que a cada duas horas, uma mulher foi morta (FBSP, 2017). Em 2017, em relação ao ano anterior, foi registrado o crescimento de 6,1% na taxa de homicídios de mulheres. Foram 4.539 assassinatos. No que tange aos feminicídios, o número de casos, assim considerados, quase que dobrou de um ano para o outro, foram 1.133 mortes. (FBSP, 2018). Os feminicídios no Brasil em 2018 corresponderam à interrupção de 1.206 vidas, revelando um crescimento de 4% em relação aos números absolutos do ano anterior. Conforme dados do último anuário, 29,8% das mulheres vítimas de feminicídio tinham entre 30 e 39 anos e 28,2%, entre 20 e 29 anos. Ou seja, as mulheres jovens, em idade reprodutiva foram as mais vitimadas. Dentre todas, 61% eram negras, 70,7% cursaram até 8ª série, 21,9% tinham nível médio e 7,3%, nível superior de escolaridade. O documento considera ainda que, 88,8% das mulheres foram assassinadas por seus companheiros ou ex companheiros. Em 65,6% dos casos, nas próprias residências (FBSP, 2019). Os dados apresentados pelos 11º, 12º e 13º Anuários de Segurança Pública revelaram a importância das políticas públicas voltadas ao enfrentamento da violência contra as mulheres.

Embora tenha ficado claro que as informações compiladas nos documentos dependeram de repasse de dados pelas 27 unidades federativas, o que o documento revelou merece devido destaque. Os dados publicados com referência aos anos de 2017 e 2018, mostraram que Minas Gerais foi o estado que mais registrou casos de feminicídio no Brasil. Em números absolutos, 156 mulheres perderam a vida, por assassinato, em razão de violência doméstica ou por discriminação pela condição de mulher. Comparado ao ano de 2017, período em que foram mortas 150 mulheres, houve crescimento de 3,4% nos casos registrados em MG. Na 2ª posição do ranking vem o estado de São Paulo, com 136 mortes, seguido do Rio Grande do Sul, que registrou 117



feminicídios e na 4ª posição, o estado de Pernambuco, com 74 registros. No ano de 2016, Minas Gerais registrou 134 mortes de mulheres em razão de feminicídio. Mesmo que a classificação de feminicídios seja feita de maneiras diferentes por parte das unidades federativas, conforme informado nos documentos analisados, Minas também alcança as posições de topo quando o assunto é homicídio de mulheres.

Feminicídio		Ranking nacional	Total (Brasil)	Homicídio de Mulheres	Ranking nacional	Total (Brasil)
2016	134	1º	929	353	4º	4.245
2017	150	1º	1.075	376	4º	4.556
2018	156	1º	1.206	326	5º	4.107

Tabela 1. *Feminicídio e Homicídio de Mulheres em Minas Gerais (números absolutos). Fonte: (FBSP, 2018;2019).*

Considerando que o homicídio de mulheres abrange outras situações que não são consideradas feminicídio, a exemplo de mortes decorrentes de brigas entre vizinhos ou tráfico de drogas, tais registros em Minas permaneceram altos em 2018, perdendo apenas para os estados de São Paulo (461 mortes), Ceará (448), Bahia (422) e Rio de Janeiro (348). Dentre as 27 unidades da federação, os dados mais atuais revelam que Minas Gerais foi o 5º colocado em índice de homicídio de mulheres, sendo que, do total de 326 mortes, 47,9% destas, foram feminicídios (FBSP, 2019).

A violência doméstica não inicia-se com um tapa, ela apresenta sinais, que dão as pistas do que virá à diante. Não raro, ficam por muito tempo silenciadas em âmbito doméstico e compõem elementos característicos que precedem os feminicídios, uma vez que esta modalidade criminosa representa o estágio mais severo das violências contra a mulher. Antes dela, manifestações mais brandas.

A violência se inicia de uma forma lenta e silenciosa, que progride em intensidade e conseqüências. O autor de violência, em suas primeiras manifestações, não lança mão de agressões físicas, mas parte para o cerceamento da liberdade individual da vítima, avançando para o constrangimento e humilhação (Silva et al, 2007, p.99).

No Bojo do ciclo da violência é que encontram-se as violências mais comuns relacionadas ao âmbito doméstico: as ameaças, humilhações, proibições, cerceamento dos direitos, culpabilização da mulher, agressões verbais, empurrões, tapas, chutes, exigências conjugais, dentre outras. As violências física, psicológica e moral são as formas de maior incidência de registros nos órgãos de segurança pública relacionados ao Vale do Mucuri.



Muitas vezes, o noticiário mostra a consequência das realidades silenciadas de mulheres que estão vivendo o **ciclo da violência**, composto de três fases: tensão, episódio agudo e lua de mel. [...] Trata-se de um público que compõe mais da metade da população brasileira e que ainda vê o assunto da violência contra as mulheres ser colocado em nível de importância secundária, desde o cenário político às rodas de conversa entre amigos (Cruz, 2019, p.2).

Minas Gerais dispõe de dezenove regiões integradas de segurança Pública (ISP). Neste estudo, recortamos a especificidade de um dos territórios de desenvolvimento do Estado, o Vale do Mucuri. Esta região encontra-se integrada à 15ª Região Integrada de Segurança Pública (RISP), no nordeste mineiro. Extremidade em que divisa com o estado do Espírito Santos e Bahia. O Vale do Mucuri representa 27 municípios, destes, apenas 06 são sede de comarca: Águas Formosas, Carlos Chagas, Itambacuri, Malacacheta, Nanuque e Teófilo Otoni. Dentre estes, apenas os municípios de Águas Formosas e Nanuque, não encontram-se com registros de violência doméstica contra as mulheres superior à média de Minas entre os anos de 2016 e 2018 (MINAS GERAIS, 2019).

Formas de Violência	2016		2017		2018	
	1º semestre	2º semestre	1º semestre	2º semestre	1º semestre	2º semestre
Física	1556	1444	1371	1442	1307	1316
Psicológica	1333	1357	1264	1323	1194	1276
Patrimonial	256	224	195	184	187	202
Moral	92	83	86	93	86	84
Sexual	73	55	66	62	67	59
Outras	226	245	232	176	194	186
Total MG	3536	3408	3214	3280	3035	3123

Tabela 2: Incidência de violência doméstica na 15ª RISP – Teófilo Otoni. Fonte (MINAS GERAIS, 2017;2018;2019)

Como pode ter ocorrido nos casos registrados em municípios do Vale do Mucuri, a maioria dos feminicídios caracterizaram-se situações de registro único. Ou seja, as mulheres não procuraram anteriormente os órgãos de segurança pública para registro das violências sofridas no âmbito do ciclo da violência.

Segundo o Diagnóstico de violência doméstica e familiar contra as mulheres das Regiões Integradas de Segurança Pública de Minas Gerais, publicado em janeiro de 2019, por três anos consecutivos (2016, 2017 e 2018), alguns municípios mantêm índices de registro de boletins de ocorrência acima da média do Estado. No Vale do



Mucuri, destacam-se cinco municípios: Teófilo Otoni, Itambacuri, Malacacheta, Carlos Chagas e Campanário. Sendo que, a campeã de denúncias é a violência física, seguida da violência psicológica, patrimonial, moral e por último, a sexual.

Vale do Mucuri	Municípios	2016	2017	2018
	Campanário	11,21	14,37	14,82
	Carlos Chagas	9,77	8,81	9,47
	Itambacuri	11,31	11,00	9,56
	Malacacheta	11,32	12,06	11,50
	Teófilo Otoni	9,53	8,79	9,40
Média dos 853 municípios		6,09	6,00	5,93
Desvio padrão		2,45	2,45	2,35

Tabela 3. Registros de violência doméstica e familiar contra mulheres. Fonte: (MINAS GERAIS, 2017;2018;2019).

Apesar dos dados, ainda não foi possível verificar se os altos índices devem-se ao aumento da violência contra as mulheres em âmbito doméstico ou se nessas localidades as mulheres estão se sentindo mais encorajadas a realizar a denúncia. Fato é que, nos contextos urbano e rural, a demanda existe. Infelizmente, uma das razões que fazem com que a mulher não busque seu direito, mantendo as violências sofridas na invisibilidade, é o medo de passar vergonha ao relatar fatos íntimos associados à sua vida privada, a pessoas que sequer conhece. Na região, os casos de feminicídio consumado diminuíram, embora as tentativas tenham aumentado.

Ano base	Consumado	Tentado
2016	12	12
2017	13	14
2018	9	18

Tabela 4. Feminicídios registrados na 15ª RISP. Fonte: (Minas Gerais, 2017, 2018 e 2019).

As informações não apresentam dados desagregados por Território de Desenvolvimento, assim, os dados descritos acima referem-se ao Vale do Mucuri, Alto e Médio Vale do Jequitinhonha, que somam 60 municípios, o maior deles, em densidade demográfica, é Teófilo Otoni, com cerca de 140 mil hab. (IBGE, 2019). Além disso,

O banco de dados utilizado contempla a primeira hipótese de configuração do delito, qual seja, violência doméstica e familiar contra mulher. A segunda hipótese, menosprezo ou discriminação à condição de mulher, ainda não pode ser quantificada pela falta de filtros técnicos próprios a causa presumida específica (Minas Gerais, 2019, p.89).



Tais lacunas representam distância entre o ideal para a proteção da mulher e o que de fato, está disponível para ampará-la. Em 2018, ano em que a Lei Maria da Penha completou 12 anos de promulgada, teve incorporada ao seu texto base, a Lei que estabelece a prisão aos descumpridores de Medidas Protetivas de Urgência deferidas às mulheres em razão de violência doméstica sofrida. O cenário brasileiro atual, reflete as lacunas das estratégias de enfrentamento à violência contra as mulheres, desde o insipiente acolhimento por parte dos servidores à desarticulação entre os equipamentos públicos disponíveis. Condições objetivas e subjetivas delineiam a permanência da mulher em um relacionamento abusivo, inibindo sua reação à violência. O silêncio, produzido no bojo de contextos violentos, não raro, anunciaram, feminicídios (Machado e Elias, 2018).

Nesse sentido, muito importa [...]chamar a atenção para algo que parece bastante óbvio, mas que, por vezes, não ganha destaque nas análises: estamos lidando com fatos sociais, imersos nas complexas relações de poder que são parte das estruturas sociais” (Machado e Elias, 2018, p.284).

As estatísticas traduzem números que apontam os casos noticiados por órgãos públicos. A invisibilidade encobre outros números, que evidenciam o medo, a omissão, a descrença no Estado, a crença na mudança do parceiro, a incerteza pelos filhos, a vergonha, a dependência financeira e emocional, a culpa, o desconhecimento dos seus direitos, o excesso de amor ao outro, a falta de amor por si (Cruz, 2019a, p.2).

Esta violência “tolerada” pela sociedade e também pelo Estado (violência institucional) é fruto de fatores culturais, sociais e históricos, não apenas no Brasil, mas em distintas sociedades mundo a fora. A urgência pela superação da condição de violência doméstica representa um imenso desafio quando é a própria sociedade quem ensina papéis de homens e mulheres, quem deve estar no “poder” de decisão e quem deve acatar as decisões, determinando assim, as relações sociais e intrafamiliares.

Conforme documento da Secretaria de Políticas para as Mulheres (Brasil, 2011), três serviços são considerados portas de entrada das mulheres em situação de violência, especialmente em pequenos municípios. São eles: 1) Unidades Básicas de Saúde dos bairros ou comunidades rurais (postos de saúde); 2) o Centro de Referência Especializado de Assistência Social (CREAS); e 3) a Polícia Militar. Com exceção eventual do CREAS, os demais setores estão presentes em todos os 853 municípios de Minas Gerais, fator que torna os Agentes Comunitários de Saúde (ACS), os assistentes



sociais e psicólogos, e os policiais militares, os profissionais de referência para as mulheres em situação de violência, geralmente, por serem os únicos disponíveis para orientar tecnicamente e humanamente uma vítima em desespero, especialmente se no lugar que ela vive, não existe atendimento especializado, como por exemplo: uma Casa Abrigo, um Centro de Atendimento Especializado ou uma Delegacia da Mulher.

De todo o território, apenas o município de Teófilo Otoni dispõe de DEAM com delegada exclusiva, casas de acolhimento, abrigo ou de passagem, não existem por lá. A incapacidade técnica dos agentes acolhedores dos distintos setores também é um dificultador, que limita o rompimento, pelas mulheres, do ciclo da violência (Cruz e Santos, 2018). Se os trabalhos essenciais para enfrentar a violência doméstica não são desenvolvidos à contento, dificilmente, estratégias relacionadas, inibirão feminicídios.

Considerações finais

Nesse contexto, uma vez que os registros evidenciam os casos que saíram da invisibilidade e não a demanda reprimida das mulheres em situação de violências dos municípios do Vale do Mucuri, resulta da análise aos documentos que os números referenciam um universo de mulheres que estão deixando o anonimato e enfrentando os olhares de conhecidos e parentes, características dos municípios interioranos. Por outro lado, as mulheres que não conseguiram romper com a barreira do medo, do constrangimento e das pressões sociais, foram aquelas que foram mortas por seus companheiros naquele território. Ou seja, o fato de ceder à pressão de não denunciar para que o pior não aconteça, não traduziu, naqueles casos, o real.

Como não é tarefa simples sensibilizar para a denúncia, mesmo porque, o aparato estatal disponível para amparo às denunciantes, pode não refletir o necessário, as formas de violência doméstica, especialmente a física, psicológica e moral, trazem pistas que permitem atitudes que rompam com o ciclo da violência e impeçam a escalada da violência até sua forma mais crítica. Elementos característicos da violência doméstica precederam os casos de feminicídios, porque tal fim, como defendem alguns autores, não representa um começo. As violências aparecem silenciosas, até culminar na pior delas. Como os dados disponíveis sobre o assunto são ainda bastante imprecisos, o estudo do fenômeno, especialmente em localidades onde não há controle social ativo frente às políticas disponíveis, torna-se um novo desafio à observação do cenário posto.

Assim, prevenir e criar estratégias para enfrentar tal fenômeno é também prevenir a expansão da criminalidade. A abordagem qualificada do problema possibilita a compreensão de que as intervenções para amparo às mulheres estão diretamente



relacionadas à melhoria da qualidade de vida das pessoas que a cerca. Os papéis socialmente construídos do “feminino e masculino” orientam o comportamento individual de tal forma que o rompimento do ciclo violento, em ambiente doméstico, torna-se extremamente desafiador para a maioria das mulheres.

Agradecimento

À Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES) e ao Programa de Estudos Pós-Graduados em Política Social da Escola de Serviço Social da Universidade Federal Fluminense (UFF).

Notas

¹ Doutoranda no Programa de Estudos Pós-Graduados em Política Social da Universidade Federal dos Vales do Jequitinhonha e Mucuri. Bolsista Capes. Policial Militar de Minas Gerais, membro da Patrulha de Prevenção à Violência Doméstica do 19º Batalhão – 15ª Região – Teófilo Otoni-MG. julianalemes@id.uff.br

Referências

Brasil. Lei 11340, de 7 de agosto de 2006. Brasília, 2006.

Brasil. Pacto Nacional pelo Enfrentamento da Violência contra as Mulheres. Brasília. Secretaria de Política para as Mulheres, 2011a.

Brasil. Política Nacional de Enfrentamento à Violência contra as Mulheres. Brasília. Secretaria de Política para as Mulheres, 2011.

Cruz, J.L. A (in)visibilidade das mulheres em situação de violência. *Jornal Diário Tribuna*. 2019. p.2. Disponível em: <https://issuu.com/tribunadomucuri9> Acesso em: 18/10/2019.

Cruz, J.L. Mulheres e Violência: o silêncio é parte, não número. *Jornal Diário Tribuna*. 2019a. p.2. Disponível em: <https://issuu.com/tribunadomucuri9> Acesso em: 18/10/2019.

Cruz, Juliana Lemes; Santos, Joseli Lima. Violência doméstica contra mulheres: da realidade silenciada à costura da rede. In: *Mulheres na sociedade: desafios para a visibilidade feminina*. Carvalho, Daniela T.P; SILVA, Elisa T; Santos, Polianna.P. [Orgs.] – Belo Horizonte: Editora D’Plácido, 2018, p.241 - 269.

FBSP. Fórum Brasileiro de Segurança Pública. 11º Anuário Brasileiro de Segurança Pública. Ano 11. São Paulo. 2017.

FBSP. Fórum Brasileiro de Segurança Pública. 12º Anuário Brasileiro de Segurança Pública. Ano 12. São Paulo. 2018.

FBSP. Fórum Brasileiro de Segurança Pública. 13º Anuário Brasileiro de Segurança Pública. Ano 13. São Paulo. 2019.



- IBGE. Cidades. Teófilo Otoni. Disponível em: <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/mg/teofilo-otoni/panorama>. Acesso em: 10/05/2019.
- Louro, Guacira Lopes. Gênero e sexualidade: pedagogias contemporâneas. *ProPosições*, v.19, n.2, 2008.
- Machado, I.V., Elias, M.L.G.G.R. Femicídio em cena. Da dimensão simbólica à política. *Revista. In: Tempo Social. Revista de Sociologia da USP*, v.30, n.1. 2018, pp. 283-304.
- Melo, H.P.; Thomé, D. *Mulheres e poder: histórias, ideias e indicadores*. Rio de Janeiro: FGV Editora, 2018. 192 p.
- Minas Gerais. Diagnóstico de violência doméstica e familiar nas Regiões Integradas de Segurança Pública de Minas Gerais. CINDS.2017.
- Minas Gerais. Diagnóstico de violência doméstica e familiar nas Regiões Integradas de Segurança Pública de Minas Gerais. CINDS.2018.
- Minas Gerais. Diagnóstico de violência doméstica e familiar nas Regiões Integradas de Segurança Pública de Minas Gerais. CINDS.2019.
- Safiotti, Heleieth I. B. *Gênero, Patriarcado e Violência*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 2004.
- Silva, L.L. et al. Silent violence: psychological violence as a condition of domestic physical violence. *Interface - Comunic., Saúde, Educ.*, v.11, n.21, p.93-103, jan/abr 2007.
- Welzer-LANG, Daniel. A construção do masculino: dominação das mulheres e homofobias. *Estudos Feministas*, ano 9, 2001.



Violência contra a mulher na arena política: Análise do caso Marielle

Franco

Letícia Nayne Silva¹
Elba Ravane Alves Amorim²

Resumo

O artigo tem como objeto de estudo a violência contra a mulher na arena política e foi desenvolvido através do estudo de caso do Femicídio Político de Marielle Franco, feminista, negra, moradora de periferia, mãe, lésbica e socióloga, eleita vereadora do município do Rio de Janeiro-RJ em 2016 e assassinada em março de 2018. A pesquisa bibliográfica utilizou referenciais teóricos de Heleieth Saffioti, Flávia Biroli, Djamilia Ribeiro, Céli Regina, Luis Felipe Miguel e Boaventura de Sousa Santos. A dimensão exploratória incide em tema pouco abordado no Brasil. Para coleta de dados utilizou-se a pesquisa documental através de relatórios já publicizados. O objetivo geral foi analisar o assassinato de Marielle Franco a partir das discussões sobre violência contra mulher na arena política. Os objetivos específicos buscaram investigar a ocorrência de violência contra a mulher na arena política no Brasil, identificar a existência de lei ou projetos de lei para o enfrentamento desse tipo de violência e refletir possível liame entre a violência contra a mulher na arena política e a baixa representatividade das mulheres na política brasileira. Resultados obtidos: a) A dominação masculina é algo presente na vida política e afasta as mulheres desse campo de atuação; b) No Brasil, instituições, meio acadêmico e movimentos sociais não tem pautado a violência contra mulher na arena política; c) Não foi identificada lei ou projeto de lei que tenha como objetivo enfrentar tal violência; d) Gênero, Raça, Classe constituíram fatores determinantes para o feminicídio político de Marielle Franco.

Palavras-chave

Violência, Política, Feminismo, Mulher, Marielle Franco.

Introdução

O espaço da política institucional brasileira, apesar dos avanços graduais que tem sido submetida, ainda tem um caráter bastante masculinizado, fruto do sistema patriarca que se encontra enraizado na estrutura da sociedade do país. Os dados mostram que a maioria dos ocupantes de cadeiras na política brasileira ainda são homens, apesar de as mulheres serem cerca de 50% da população brasileira, segundo o IBGE.



Antes de nos debruçarmos na temática, é importante frisar o conceito de violência, analisado por Elba Ravane Alves Amorim e Vitória Chaves Araújo de Farias, através de artigos científicos de países da América Latina, que já têm vasta discussão, estudos e legislações que compreendem o tema:

[...] son todas aquellas acciones y/o conductas agresivas cometidas por una persona, por sí o través de terceros. Que causen daño físico, psicológico, o sexual em contra de una mujer y/o de su familia, em ejercicio de la representación política, para restringir el ejercicio de su cargo o inducirla a tomar decisiones em contra de su voluntad, de sus principios y de la ley (Cerna apud In straw, 2014).

Nos dias atuais, ainda é um desafio para o Brasil conseguir abarcar mais mulheres nos espaços de poder, como é o caso da política, uma vez que a mulher sempre foi destinada, culturalmente, ao ambiente privado, enquanto o homem era o detentor dos espaços públicos.

O exercício da cidadania da participação direta na política é diretamente atrelado à condição sexual, à condição econômica e de raça, colocando sempre as pessoas mais privilegiadas socialmente nesses espaços, o que atrapalha no desenvolvimento do progresso social, excluindo naturalmente os interesses das camadas menos privilegiadas, sempre buscando a manutenção do *status quo*.

Dessa maneira, a participação das mulheres nesses espaços nunca foi democratizada e oportunizada, pelo contrário, o que se observa é que são recintos bastante hostis para qualquer minoria política que venha a chegar nesses espaços e defender suas pautas.

A participação feminina na política é prevista em diversos tratados internacionais nos quais o Brasil é signatário, além da própria Constituição Federal de 1988 também tratar do tema de forma implícita. Porém, o que se percebe é que, na prática, esses textos não passam por ter eficácia, não dando a estrutura necessária para o acesso ao poder, mas simplesmente dispute o processo eleitoral, o que não tem muito efeito.

No entanto, o que ocorre é que na arena prática da política ainda existem diversas práticas que acabam por inibir a participação política das mulheres, tais como a violência contra a mulher na arena política, tema que vem sendo pouquíssimo discutido no Brasil, seja nas pesquisas acadêmicas, nos movimentos sociais e por parte do próprio Estado, na contramão dos outros países da América Latina.

Nesse contexto, esse trabalho tem como objetivo a discussão e problematização dessa questão, refletindo a ausência das discussões do tema no Brasil, bem como a



necessária progressão de marcos legais, a partir do ainda recente caso da vereadora carioca Marielle Franco, assassinada em março de 2018. Além disso, buscar também uma possível relação entre a falta de mulheres no espaço da política com a recorrência de práticas de violência.

Diante disso, surge a seguinte problemática: à luz da violência contra a mulher na arena política, quais os principais desafios para suprir a baixa representatividade feminina nos espaços de poder, a partir do caso da vereadora carioca Marielle Franco?

Método

No curso do trabalho, para satisfazer a busca da seguinte questão que se pretendia analisar, com fulcro no caso específico de violência contra a mulher na arena política de Marielle Franco, fora utilizada metodologia que fosse capaz de unir as informações do fato e as discussões teóricas do tema. Para isso, fora utilizado o método indutivo, a partir de referenciais teóricos de escritores e autores que discutem a violência; através de pesquisa qualitativa, análise do tipo exploratória, descritiva, explicativa, a fim de utilizar os casos e tecer reflexão sobre a política. Para a coleta de dados, fora utilizado o tipo documental, através de documentos escritos e mídias.

Resultados

A partir dos casos expostos nas linhas vindouras, que versam acerca desse tipo de violência, podemos observar que apesar de a participação feminina na política ser trazida por tratados internacionais que o Brasil é signatário e a própria Constituição do país tratar do tema, mesmo que de forma tácita, ainda existem diversas máculas que imperam nesse sentido e que vem cada vez se fazendo necessária a amplitude do debate, para que possamos pensar um novo modelo de sociedade de que fato dê às mulheres as condições para operar em seus espaços de trabalho, inclusive na política.

A Carta Social das Américas trata da participação política feminina como condição indispensável na garantia democrática (OEA, 2012) “[...] la participación política de las mujeres [...] son condiciones indispensables para el desarrollo y la democracia em todos los países [...]” posteriormente, a OEA difundiu ainda mais seu pensamento, através do Comitê Interamericano da Mulher – CIM “abriu uma nova área de trabalho para o avanço da prevenção, tratamento e punição da violência contra a mulher na arena política” (OEA, 2016). O artigo 21 da Declaração Universal dos Direitos Humanos, por sua vez, prevê também a participação política.

A Constituição Federal de 1988, que traz as aspirações do Brasil em sua sociedade, prevê, em seu artigo 1º, que o Brasil constitui-se em “Estado Democrático de Direito e



tem como fundamentos: II- a cidadania”. No entanto, considerando a cidadania como condição de possibilidade para a efetivação de direitos, inclusive de votar e ser votada, percebe-se que tal contexto encontra-se deficiente para a prática cabal de cidadania.

De acordo com uma pesquisa da ONU Mulher e a UIP- União Interparlamentar, o Brasil fica na 167ª posição acerca da participação de mulheres na política, no que tange ao executivo. Panorama incorpora 174 países. Já no que concerne ao Legislativo, Brasil ocupa o 152º lugar (GLOBO, 2018).

Nas eleições de 2018, podemos observar que o número de mulheres no legislativo brasileiro aumentou timidamente. Uma pesquisa do Tribunal Superior Eleitoral mostrou aumento de 52,6% com relação a 2014. No entanto, apesar de esse crescimento representar uma quebra de ruptura nos paradigma da sociedade, ainda é necessário a amplitude da discussão política no Brasil, a partir de experiências de outros países, tais como os países da América Latina, além da busca de soluções pelo viés científico e a pauta por parte dos movimentos sociais, para que faça a violência contra a mulher na arena política uma das faces de sua luta.

Flavia Biroli e Luis Felipe Miguel já anseiam nesse sentido, “[...] não basta incluir as mulheres e outros grupos marginalizados, sem alterar aspectos institucionais e estruturais das democracias” (Biroli; Miguel, 2010, p. 660).

Países da América Latina, como mencionado, já colecionam pesquisas que tratam do tema, além de alguns países também já terem colocado a violência contra a mulher na arena política em lei, propiciando sanções eleitorais, administrativas e até penais com o agente.

Um exemplo disso é a Bolívia, país que atualmente ocupa a 2ª posição no ranking de participação política, segundo Inter-Parliamentary Union (IPU), que investiu maciçamente em uma legislação que possibilitasse as mulheres condições materiais para que chegassem até as cadeiras de poder do país. A Ley 247, em seu art. 3º, que trata dos objetivos do país, predispõe: “La presente Ley establece los siguientes fines: 1. Eliminar actos, conductas y manifestaciones individuales o colectivas de acoso y violencia política que afectan directa o indirectamente a las mujeres en el ejercicio de funciones político – pública(…)”

A Lei de Regime Eleitoral de 2010 passa a considerar violência contra a mulher na arena política como um crime eleitoral, o que mostra que a Bolívia não se preocupou apenas em compor uma legislação que visasse à punição, mas também a educação, através de conteúdos de lei pedagógicos.



A Costa Rica, por sua vez, também atentando a necessidade da valorização das mulheres na política, imergiu em sua concepção ao Consenso de Quito, em 2007:

Adoptar medidas legislativas y reformas institucionales para prevenir, sancionar e erradicar el caso político y administrativo contra las mujeres que acceden a los puestos de decisión por vía electoral o por designación, tanto en el nivel nacional como local, así como en los partidos y movimientos políticos (Consenso de Quito, 2007).

O México também aderiu ao tema, em 2013, através da Ley General de Acceso de las mujeres a una vida libre de violencia e no “Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales e o Peru, em 2016, através do Decreto 08 (Biroli, 2016).

Na Colômbia, após o direito feminino ao voto em 1954, a mulher começou a passos largos ser incluída no âmbito político do país. A Constituição de 1991 traz a seguinte redação:

[...] no solo reconoció la igualdad entre hombres y mujeres (artículos 13 y 43), sino la obligación de garantizar la adecuada y efectiva participación de la mujer en los niveles decisorios de la Administración Pública (artículo 40), así como la aplicación de la equidad de género como principio rector de los partidos políticos (artículo 107) (OAG, 2011).

Na contramão dos países da América Latina, o Brasil não tem pautado essa discussão, mas vem tendo casos recorrentes de violência política contra as mulheres. Contudo, é necessário aprofundar o debate, dar visibilidade aos casos que acontecem no país e buscar a construção de estratégias que minimizem a violência, pois somente dessa forma se pode obter o progresso democrático trazido pela Carta Social das Américas e os mecanismos necessários e eficazes trazidos por Flávia Biroli e Luis Felipe Miguel.

As considerações finais trazidas aqui não trazem os resultados finais de pesquisa, vez que a mesma ainda está em curso. Dessa forma, trazemos aqui os resultados iniciais.

Desde a luta pelo sufrágio, a luta pelo fim da ditadura militar até os dias atuais, é possível ver a participação efetiva das mulheres na busca de direitos. Porém, quando se trata da arena política, ainda há uma grande deficiência tanto no processo eleitoral, quanto na própria atuação pós-eleição, vez que as mulheres encontram diversos obstáculos na atividade laboral da política. Contudo, observa-se que o machismo estrutural que compõe o pensamento patriarcal da estrutura da sociedade brasileira afeta diretamente as mulheres, como é o caso específico trabalhado e dos outros trazidos a título de exemplo. Ou seja, a dominação masculina está presente e configura impedimento para a participação das mulheres no meio político. Observa-se também que estudos científicos,



movimentos sociais e o próprio Estado não têm debatido tal tema, se omitindo, então, da participação feminina na política e não construindo estratégias que busquem minimizar ou excluir essas disparidades.

Não foi identificada nenhuma lei ou projeto de lei no Brasil que fale do tema, indo na contramão dos países da América Latina, que têm vasta produção científica e legislações que tratam expressamente da vida política das mulheres.

Observa-se que as mulheres, quando questionam a atividade policial do Estado, como são o presente caso e o caso da vereadora Marielle Franco, que foi assassinada em 2018, a violência é maior.

Conclui-se, portanto, com a ideia de que a construção de um debate estruturado e sério, que vise à elucidação de marcos legais no Brasil, e que possibilite maior participação política às mulheres é o principal desafio para uma maior representatividade feminina na política.

Discussão

A violência contra a mulher na arena política, apesar de pouco discutida, não é um fenômeno recente no Brasil. Poderíamos encontrá-la até nos períodos mais remotos. Porém, fazendo um pequeno recorte histórico, visualizamos essa prática na ditadura civil-militar de 1964-1985, onde diversas formas de silenciamento, exclusão e opressão foram massificadas, exatamente os requisitos trazidos no conceito de violência contra a mulher na arena política, já trazido anteriormente.

O ato institucional de nº5, por exemplo, que vislumbrou a ditadura, foi um dos principais mecanismos de ausência de participação política da história do país, “[...] o recesso do Congresso Nacional, das Assembleias Legislativas e das Câmaras de Vereadores, por Ato Complementar, em estado de sítio ou fora dele, só voltando os mesmos a funcionar quando convocados pelo Presidente da República” (BRASIL, 1968). Tal ato suspendia direitos políticos, impossibilitava o ato de votar e ser votado, proibia manifestações de caráter político e previa algumas sanções para quem o fizesse, como liberdade vigiada e proibição de ir a determinados locais (Brasil, 1968).

Nesse contexto, as mulheres foram ativas na luta pelo resgate democrático, e operavam de diversas formas no enfrentamento à ditadura militar. O faziam através de entidades religiosas, movimentos sociais, partidos políticos (que naquele momento se encontravam em clandestinidade), luta armada, academia, organizações de moradores, etc. Ou seja, subvertiam a ordem política e quebravam a ideia de que à mulher estava



reservado apenas o espaço público, não sendo ela detentora de poder suficiente para estar no campo público, na luta por direitos e contra o conservador e cruel regime militar que se instalou no país. A partir disso, as mulheres sofriam de forma ainda mais atroz as consequências de suas “rebeldias” ao Estado. Como destacado no livro organizado por Dom Paulo Evaristo Arns (2003, p.48) “Por serem de sexo masculino, os torturadores fizeram da sexualidade feminina objeto especial de suas taras”.

Dessa forma, observa-se que as mulheres tinham sua condição de gênero colocada em questão nesses momentos. Vitória Chaves Araújo de Farias e Elba Ravane Alves Amorim (2018) analisam alguns relatos de mulheres torturadas no período da ditadura militar. Ao analisarem a tortura a qual foi submetida a militante política Maria Fátima Martins Pereira, do Movimento de Emancipação, registra:

Submetida a “geladeira”; cinco homens a estupraram; introdução de um objeto de madeira em seu órgão genital.

[...] A “geladeira” era um método que utilizaram para transtornar a vítima, a partir de sons. Com isso, o corpo feminino perdia as resistências, o que dava espaço para o estupro coletivo. Além disso, a introdução do objeto no órgão genital traduz a misoginia, ou seja, o ódio ao feminino (Farias, Amorim, 2018, p. 08).

Essas práticas elencadas acima são claras no que diz respeito à denúncia de violência contra a mulher na arena política, vez que as mulheres participaram amplamente na superação da barbárie ocorrida no período militar, porém, no período de estabilidade política ainda sofrem diversas práticas que visam seu silenciamento, exclusão, opressão, além de reduzir o seu papel no ato da representação política.

Diante disso, além de perceber que a violência no espaço político não é um fenômeno recente, se deve também observar que a falta de políticas públicas e a efetividade do Estado podem piorar tal situação, uma vez que o período de justiça de transição do Brasil foi bastante inferior a maioria dos demais países da América Latina, não dando a oportunidade devida a população de ter conhecimento da verdade e memória do que ocorreu no período.

No período democrático brasileiro pós-ditadura, compreendido de 1988-2019, já foram imersos ao debate diversos casos de mulheres que sofreram violência política. Trataremos de alguns desses de forma esporádica, pois vamos nos especificar cabalmente ao caso da vereadora carioca Marielle Franco.



- a) O impeachment que levou ao afastamento da ex-presidenta Dilma Rousseff foi um dos principais e mais debatidos casos de violência política no Brasil, vez que o processo teve um cunho bastante machista e misógino. Foi atribuída a comentários de que era incapaz e covarde, além de ser taxada de louca por diversas vezes, desconfigurando seu trabalho político a frente do país.
- b) Manuela D'Ávila, por sua vez, já tem muita história pra contar quando se trata de violência política, mas, nos atendo apenas à sua candidatura à vice-presidência do país em 2018, podemos identificar diversas práticas que tinham como objetivo reduzir a sua atuação, sempre evidenciando sua condição de mulher. Com isso, Manuela sofreu com as chamadas *fakenews*, onde foram feitas diversas montagens que colocavam em questão sua religiosidade, suas vestimentas, sua família, maternidade e até pensamentos ideológicos. Nesse contexto em decisão inédita, o TSE mandou barrar 33 *fakenews* que versavam apenas sobre Manuela.
- c) Talíria Petrone, carioca, eleita deputada federal em 2018, quando ainda era vereadora em 2017, sofreu ameaças com cunho machista e racista, por ser mulher e negra, além de vir de família de baixa condição financeira.
- d) Daniella Monteiro, deputada estadual carioca, sofreu violência em seu espaço de trabalho, ao ser barrada na entrada da Alerj, por ser mulher negra, numa sociedade que vê negros e negras como incapazes de chegar ao poder e representar a sociedade. Além disso, Daniella teve seu carro pichado, ao receber ameaças, no estacionamento da Alerj.
- e) Renata Souza, deputada estadual do Rio de Janeiro, que teve seu mandato ameaçado pelos colegas do Parlamento, por denunciar o governador do estado na Comissão de Direitos Humanos, na qual era presidenta.

Esses são apenas alguns dos casos que tomaram maior proporção e acenderam o debate do tema no país, de forma ainda bastante tímida. No entanto, no presente trabalho, nos debruçamos acerca do assassinato da vereadora carioca Marielle Franco, ocorrido no dia 14 de março de 2018, enquanto essa voltava de uma agenda política.

Mulher, negra, vinda da periferia, lésbica, metra em Administração Pública, defensora dos direitos humanos e da população mais pobre dentro do Parlamento e fora dele, Marielle participava ativamente de uma conjuntura a qual historicamente pessoas como ela não participavam, por isso incomodava ao *status quo* da política que necessita da cala dessa população para manter-se de pé. Utilizava da tribuna da Câmara para denunciar violações por parte do Estado do Rio de Janeiro, e especial a atuação policial nas favelas da cidade, já que temos a polícia que mais mata e mais morre do planeta.



Foi vítima, ao ser assassinada, da violência contra a mulher na arena política em sua face mais cruel e perversa, a violação do direito humano à vida. Uma tentativa dos detentores do poder político em um sistema patriarcal que tenta cotidianamente silenciar e aniquilar as mulheres da política, retirando-as da esfera pública e ceifando suas vidas quando elas subvertem a ordem posta sendo a esperança de mulheres e meninas que sonham com a vida pública como instrumento de mudança das suas realidades, das suas comunidades, cidades e país.

Oito de março é uma data simbólica para as mulheres e todo o mundo, no Brasil, durante todo o mês de março, vários eventos são realizadas para visibilizar a luta das mulheres por um mundo sem violência e com mais igualdade, luta essa que é diária e histórica. Os autores da violência política contra Marielle Franco, na tentativa de mandar um aviso coletivo, violam sua vida quando Marielle saía da Casa das Pretas, onde acontecia a “Roda de Conversa Jovens Negras Movendo as Estruturas”. O crime de feminicídio ocorre em 14/03/2018, um atentado ao carro onde estava junto com o motorista Anderson Gomes, foram desferidos 13 tiros atingiram que o veículo, matando a líder Marielle Franco e o motorista Anderson (Mariellefranco, 2018).

Marielle Franco foi eleita com 46. 502 votos, dentre os Projetos de Lei propostos, destacam-se os de defesa da Mulher, Maternidade Como Direito, Aborto Legal, Enfrentamento ao Encarceramento da Juventude Negra, Enfrentamento a Homofobia (Mariellefranco, 2018). Dessa forma, considerando-se que a política brasileira se dá de uma maneira ainda bastante elitista, machista e conservadora, Marielle rompia os paradigmas que eram considerados “normais” nessa mesma sociedade, trazendo a pauta dessas minorias políticas para dentro o espaço da política, onde de forma direta, tentava mudar a realidade, como demonstra seus projetos de lei.

Após a retirada da vida, a memória de Marielle Franco passou a ser atacada, numa tentativa inútil dela ser referência:

A dor da sua morte e de tudo o que ela simbolizava desencadeou homenagens emocionadas em redes sociais e grandes manifestações nas ruas pelo Brasil e no mundo. Mas também gerou uma série de acusações falsas sobre a sua história e sua atuação. Esse ataque à Marielle é simplesmente inadmissível. Uma coisa é debater sobre posicionamentos políticos. Outra bem diferente é caluniar, repercutir mentiras e desrespeitar a sua memória e o luto de seus familiares e amigos. (Mariellefranco, online, 2018).

A Organização das Nações Unidas se posicionou:



As Nações Unidas no Brasil manifestam consternação com o assassinato da vereadora do Rio de Janeiro Marielle Franco (PSOL), na noite desta quarta-feira, 14 de março. Ela foi uma das principais vozes em defesa dos direitos humanos na cidade. Desenvolveu plataforma política relacionada ao enfrentamento do racismo e das desigualdades de gênero e pela eliminação da violência, sobretudo nas periferias e favelas do Rio

[...]

Sistema das Nações Unidas no Brasil expressa solidariedade aos familiares e amigos da vereadora e do motorista Anderson Pedro Gomes. Tem expectativa de rigor na investigação do caso e breve elucidação dos fatos pelas autoridades, aguardando a responsabilização da autoria do crime. (ONU, 2018).

Apesar dos mais variados tipos de pressão nacional e internacionalmente falando, depois de 1 ano e 8 meses do crime, ainda não existem respostas concretas por parte do Estado.

Obviamente que após a conclusão e divulgação do inquérito e posterior processo sobre o atentado contra Marielle Franco faremos um estudo mais aprofundado, mas, os elementos até o momento tornados públicos, nos levam a afirmar que a violência contra mulher na arena política no Brasil é tão perversa que tenta contra a vida das mulheres que ousam ocupar o espaço público da política.

Marielle continua a inspirar mulheres, exemplo, é a vitória de novos arranjos na política, um novo jeito das mulheres fazerem política, a partir do coletivo e não do pessoal a exemplo das co-deputadas Juntas em Pernambuco, que não é objeto do presente estudo, mas que trazemos a tona de forma exemplificativa.

Ao que se observa, na política, quando as mulheres não atendem aos interesses dos detentores “legítimos” historicamente do poder, são vítimas de violações como as trazidas anteriormente, podendo até ter a sua vida ceifada, sendo impedida de defender os interesses que acha pertinente.

Márcia Tiburi, em seu livro “Feminismo em Comum” (2018, p. 41), analisa a misoginia do patriarcado de forma a salientar essa subserviência feminina em relação ao masculino nas relações de poder: “O patriarcado é um verdadeiro esquematismo do entendimento, um pensamento pronto, que nos é dado para que pensemos e orientemos a nossa ação de um determinado modo, sempre na direção do favorecimento dos homens brancos e de tudo o que sustenta seu poder.”



Já a escritora Djamilia Ribeiro (2018, p. 65) em seu livro “Quem tem medo do feminismo negro?”, também faz uma análise acerca do racismo existente na sociedade, que também se faz presente as atitudes e discursos que pairam a partir de uma ideia de aversão ao outro, por sê-lo diferente:

A linguagem opressora do discurso de ódio não é mera representação de uma ideia odiosa; ela é em si mesma uma conduta violenta, que visa submeter o outro, desconstruindo sua própria condição de sujeito, arrancando-o do seu contexto e colocando-o em outro onde paira a ameaça de uma violência real a ser cometida – uma verdadeira ameaça, por certo.

A partir daqui, observamos que a vereadora Marielle Franco, ao ser assassinada, foi vítima da face mais cruel da violência contra a mulher na arena política, que visava o seu silenciamento, já que essa era uma ameaça a estrutura de poder que está enraizada na cultura e conseqüentemente na política brasileira.

Contudo, as conseqüências teóricas aqui abordadas mostram a necessidade de o Brasil abarcar sua discussão no tema enquanto Estado, garantindo o exercício da cidadania, a plena proteção à dignidade da pessoa humana, bem como o espaço da política capaz de dialogar com todos os grupos sociais; de os movimentos sociais pautarem também em conjunto com o Estado; de as universidades e academias buscarem, através de pesquisa, a ocorrência local e específica dessa violência.

Notas

¹Leticia Nayne Silva: graduanda em Direito na Asces/Unita. Integrante do Núcleo de Gênero da Asces/Unita. Email: leticianaynesilva@gmail.com

²Elba Ravane Alves Amorim: Graduada em Direito pela Asces/Unita, especialista em Segurança Pública e Cidadania pela Asces/Unita, mestra em Direitos Humanos pela UFPE. É coordenadora colegiada do Núcleo de Gênero da Asces/Unita. Email: elbaamorim@asces.edu.br

Referências

Biroli. F. e Miguel, L., (2010). Práticas de Gênero e carreiras políticas: vertentes explicativas. Florianópolis: Estudos Feministas.

Bolívia. *Ley n° 243/2012*. Disponível em <<https://bit.ly/2RFVzMf> >. Acesso em: 02/12/2018.



Brasil. *Constituição da República Federativa do Brasil*, promulgada em 05 de out. de 1988.

Brasil. *Lei 9.504/1997*. Disponível em: < <https://www.planalto.gov.br/ccivil.03leis>. > Acesso em: 02/12/2018.

Céli Regina Pinto, (2003). *Uma história do feminismo no Brasil*. São Paulo: Editora Perseu Armano.

Dom Paulo Evaristo Arns, (2003). *Brasil Nunca Mais*. Petrópolis: Editora Vozes.

Djamila Ribeiro, (2018). *Quem tem medo do feminismo negro?* São Paulo: Companhia das Letras.

(2019, 8 de março) Número de mulheres eleitas em 2018 cresce 52,6% com relação a 2014. *TSE*. Disponível em <<https://bit.ly/3mBt9kz>>

Marcia Tiburi, (2018). *Feminismo em comum*. Rio de Janeiro (6 ed.). Rosa dos Tempos. Mariellefranco. *Marielle Franco é mulher, negra, mãe e cria da favela da Maré*. Disponível em > <https://www.mariellefranco.com.br/quem-e-marielle-franco-vereadora> > Acessado em 02/12/2018.

OEA, Organização dos Estados Americanos. *Carta Social das Américas*. 2012. Disponível em: <<https://oas.org/consejo/sp/docs/ag05806p05.doc>>. Acesso em: 24/11/2018.

OEA Organização dos Estados Americanos. *Violência e assédio contra as mulheres na arena política*. Disponível em:<<http://www.oas.org/es/cim/violenciapolitica.asp>. Acesso em: 24/11/2018.

(2018, 7 de março) Em ranking de 190 países sobre presença feminina em parlamentos, Brasil ocupa a 152ª posição. *Globo*. Disponível em <<https://glo.bo/2FMf9Ud>>

Farias, V. C. A. Amorim, E. R. Violência contra a mulher na arena política: revisão de literatura de artigos científicos no Brasil e em países de América Latina de língua espanhola.



Representaciones sociales sobre la violencia en las mujeres albergadas en el hogar Gladys-Chiclayo-Lambayeque

Lita Lingán Mendoza

Resumen

La siguiente investigación se realizó con las albergadas del hogar Gladys- Chiclayo y se denomina “Representaciones sociales sobre la violencia en las mujeres albergadas en el hogar Gladys-Chiclayo”. El problema principal tiene la siguiente interrogante ¿Qué representaciones sociales tienen las mujeres albergadas sobre la violencia que sufrieron a causa de la ideología patriarcal?, el objetivo general de esta investigación fue diseñar y proponer estrategias deconstructivas de la ideología patriarcal de las mujeres albergadas para prevenir y reducir la violencia contra la mujer en el hogar Gladys-Chiclayo para lo cual planteamos la hipótesis de la siguiente manera “Si se diseña y aplica estrategias deconstructivas de la ideología patriarcal que tienen las mujeres albergadas sustentada en la teoría de los campos/habitus, teoría de la violencia simbólica, teoría de las representaciones sociales, teoría del aprendizaje social y la ideología patriarcal; entonces contribuirá mejorar la intervención del albergue en el hogar Gladys de Chiclayo. El método que se utilizó es de tipo cualitativo propositivo, aplicativo, en donde se aplicó entrevistas y focus group a 11 albergadas (12-42 años), 01 entrevista a la directora y 02 entrevistas al equipo multidisciplinario del Albergue hogar Gladys- Chiclayo. En cuanto a los resultados de las albergadas entrevistadas de acuerdo a sus historias de vida, la violencia contra la mujer es a causa del empleo de la fuerza psicológica, física, sexual, laboral, económica, patrimonial en la que ellas se encuentran en una posición inferior a las demás personas.

Palabras clave

Representaciones Sociales; Violencia Contra la Mujer, Albergue.

Abstrac

The following investigation was carried out with the shelters of the Gladys-Chiclayo household and is called “Social representations on violence in women sheltered in the Gladys-Chiclayo home”. The main problem has the following question: ¿What social representations do the sheltered women have about the violence they suffered because of the patriarchal ideology? The general objective of this research was to design and propose deconstructive strategies of the patriarchal representation of the sheltered



women to prevent and reduce violence against women in the Gladys-Chiclayo home, for which we propose the hypothesis as follows “If deconstructive strategies of patriarchal representation that have sheltered women are supported and based on the field / habitus theory are designed and applied, theory of symbolic violence, theory of social representations, theory of social learning and patriarchal ideology; Then it will help to improve the intervention of the hostel in the Gladys de Chiclayo home. The method that was used is of a qualitative, proactive, applicative type, where interviews and focus groups were applied to 11 shelters (12-42 years), 01 interviews with the director and 02 interviews with the multidisciplinary team of the Gladys-Chiclayo Home Shelter. Regarding the results of the shelters interviewed according to their life stories, violence against women is due to the use of psychological, physical, sexual, labor, economic, and patrimonial force in which they are in a position inferior to other people.

Key words

Social Representations; Violence Against Women, Shelter.

Introducción

La presente investigación de las representaciones sociales sobre violencia contra la mujer es compleja, pues las historias de vida y focus group están cargadas de experiencias dolorosas y sensibles, cuyas mujeres han sufrido violencia por parte de sus parejas, ex parejas, familiares o extraños. En cuanto al análisis de los resultados obtenidos, la violencia contra la mujer es a causa del empleo de la fuerza psicológica, física, sexual, laboral, económica, patrimonial en la que ellas se encuentran en una posición inferior a las demás personas, trayendo como consecuencia miedo, temor, vergüenza, depresión, desconfianza, ansiedad, aislamiento, asco, baja autoestima, dependencia económica y emocional.

La violencia contra la mujer es un fenómeno de representación social que está presente en la sociedad, no distingue raza, lugar geográfico, nivel económico, cultural, religioso, política, social. Por ello, la elección del tema de representaciones sociales sobre la violencia en las mujeres albergadas en el hogar Gladys de Chiclayo.

Esta investigación tiene el Objetivo de estudio las “Representaciones Sociales sobre la Violencia en las Mujeres Albergadas en el Hogar Gladys-Chiclayo-Lambayeque”, siendo la unidad de estudio el albergue hogar Gladys-Chiclayo. El objetivo general de esta investigación fue diseñar y proponer estrategias deconstructivas de la ideología patriarcal de las mujeres albergadas para prevenir y reducir la violencia contra la mujer.



Objetivos específicos fueron los siguientes:

- Diagnosticar la situación actual de las mujeres albergadas.
- Elaborar un marco teórico que permita garantizar estrategias deconstructivas de la ideología patriarcal de las mujeres albergadas y
- Diseñar y proponer estrategias deconstructivas de la ideología patriarcal de las mujeres albergadas.

Como hipótesis de investigación tenemos que “Si se diseña y propone estrategias deconstructivas de la ideología patriarcal que tienen las mujeres albergadas sustentada en la teoría de los campos/habitus, teoría de la violencia simbólica, teoría de las representaciones sociales, teoría del aprendizaje social y la ideología patriarcal; entonces contribuirá a reducir y prevenir la violencia en las albergadas del hogar Gladys de Chiclayo – Lambayeque. Periodo 2018-2019.

Para el recojo de la información se utilizó entrevistas, focus group, en las que se aplicaron a las albergadas, directora y equipo multidisciplinario de la casa hogar Gladys-Chiclayo.

Los Hogares Gladys en sus inicios fue un proyecto a nivel nacional, primero él sacerdote creó el Hogar Gladys en Lima, luego en Jaén, Ayacucho, Chiclayo, Piura y Arequipa, los hogares Gladys fueron seis inicialmente; después de la muerte del padre Luciano solo quedaron las sedes de Lima y Chiclayo. Los albergues se crearon para proteger y apoyar a las mujeres que estaban embarazadas que por distintos problemas y perjuicios se veía tentar el aborto, ya en el desarrollo de su labor se dieron cuenta que otro gran problema era la violencia contra la mujer, entonces ampliaron su labor.

En la actualidad solo existen tres Albergues Gladys; los cuales, se encuentran en Lima, Chiclayo y Jaén, y cuatro de albergues arriba mencionados se disolvieron después del fallecimiento del sacerdote Luciano Ciciarelli, quien recibía donaciones de países extranjeros y, este a la vez les repartía y depositaba a cada directora de los hogares Gladys para su sostenimiento.

Los hogares Gladys, luchan para evitar el aborto voluntario, la prostitución, la mendicidad, la explotación, el abandono y la violencia familiar; en mujeres y madres con sus hijos. Su estrategia es el tema espiritual, la herramienta básica son los temas del psicólogo, la psicoterapéutica y talleres ocupacionales. (Empoderarlas, preparándolas, dándoles un arma para que puedan auto sostenerse).



En el Perú la base legal es la Ley N° 28236, Ley que crea Hogares de Refugio Temporal para las Víctimas de Violencia Familiar.

Ley N° 30364, Ley para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar.

Por ello, es necesario conocer la definición de violencia contra la mujer según las diferentes organizaciones:

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) define la violencia como: El uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho, o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.

El artículo 1 de la “Declaración sobre la Eliminación de la Violencia Sobre la Mujer” de las Naciones Unidas, considera que la violencia contra las mujeres es: “todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para las mujeres, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, tanto si se produce en la vida pública o privada.

A nivel mundial el 80% de las víctimas de tráfico de seres humanos son mujeres y niñas¹; el 98% de las víctimas de tráfico de seres humanos para fines de explotación sexual²; el 90% de las víctimas de violación son mujeres³; el 99% de los violadores son hombres; entre un 35 y un 70% de las mujeres ha sufrido violencia física y/o sexual por parte de su pareja hombre⁴; en India el 92% de las mujeres han sufrido algún tipo de violencia sexual⁵; el 38% de los asesinatos de mujeres en el mundo son cometidos por su pareja⁶; el 95% de los homicidios en todo el mundo son hombres⁷; más de 700 millones de mujeres que viven

actualmente fueron casadas antes de los 18 años⁸; menos del 2% de las mujeres son propietarias de las tierras de todo el mundo⁹; más del 25% de las mujeres son campesinas¹⁰; de los 781 millones de analfabetos en el mundo, dos tercios son mujeres¹¹; el 70% de pobres son mujeres¹².

De acuerdo a los datos presentados el 29 de noviembre de 2018 por la Organización Panamericana de la Salud (OPS), la violencia contra la mujer afecta a casi el 60% de las mujeres en algunos países de las Américas; en promedio, una de cada tres mujeres en la región ha sufrido violencia física y/o sexual por parte de su pareja en algún



momento de sus vidas, pero este número varía desde una de cada siete (14 a 17%) mujeres de 15 a 49 años en Brasil, Panamá y Uruguay, a seis mujeres de cada 10 (58,5%) en Bolivia, según los datos analizados por la OPS.

Perú es uno de los países en América Latina donde suceden más episodios de violencia y feminicidios. En la tabla 1, sacado del informe del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP) registró 121 casos por feminicidio y 247 por tentativa en el 2017. En lo que va del 2018, de enero a setiembre, se han registrado 103 casos por feminicidio y 217 casos por tentativa, la mayoría mujeres entre los 18 a 29 años, seguido por mujeres de 30 a 59 años, según los Centros de Emergencia Mujer (CEM) del MIMP.

Hasta el mes de mayo del 2019, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (Mimp) ha reportado 67 casos de feminicidio. Además, hasta abril de este año se tiene la cifra de 56.271 casos de violencia hacia las mujeres e integrantes del grupo familiar. Frente a esta situación, vale recordar que el Mimp cuenta con un servicio gratuito de 24 horas para atender a las personas afectadas o involucradas en hechos de violencia familiar o sexual. Se trata de la Línea 100, a la que también pueden acceder quienes conozcan sobre algún caso de maltrato en su entorno mediante atención telefónica a nivel nacional.

	Feminicidio	Tentativa	Edad
2017	121 casos	247 casos	18 a 29
2018	103 casos	217 casos	
2019	67 casos	56.271 casos	30 a 59 años

Tabla 1. Ranking de casos atendidos a personas afectadas por hechos de violencia contra las mujeres, los integrantes del grupo familiar y personas afectadas por violencia sexual, según tipo de violencia y CEM. Periodo: Enero - junio 2019 (Preliminar). Fuente: Registro de casos del CEM. Elaboración: UGIGC - PNCVFS

Fundamentación del Problema

¿Qué representaciones sociales tienen las mujeres albergadas sobre la violencia que sufrieron a causa de la ideología patriarcal?

Las representaciones sociales que las mujeres han desarrollado como una forma específica de comportamiento a través de su vida cotidiana. Encontrando estereotipos que les afectan en diversas maneras: cultural, social, religioso, costumbres, conductas, comportamientos, normas y orientación actitudinal que suelen tener al llegar al albergue; ya que, llegan en una situación de vulnerabilidad, miedo, temor, vergüenza, depresión,



desconfianza, aislamiento, ansiedad, baja autoestima, odio, ira, dependencia económica, emocional y traumas a causa de los maltratos y abusos que recibieron por sus parejas, ex parejas, familiares y extraños. Por ello, el hogar Gladys- Chiclayo brinda las condiciones para el desarrollo de habilidades que favorezcan su posterior reinserción familiar y social.

Metodología

La investigación fue de tipo cualitativa, el diseño de la investigación es Investigación Acción propositiva. Su enfoque es más en el paradigma socio crítico y naturalista es decir se alimenta más del enfoque cualitativo. El fin de la investigación acción es generar reflexión.

Implica explicar la recolección de información a través de la observación sistemáticamente los resultados de las acciones como son entrevistas, grupo focales. No es una reflexión cualquiera es una reflexión producida por un sistema de análisis. Que se lleva a cabo para mejorarlo, con las informaciones de campo la influencia que ha generado la violencia en las mujeres que están albergada en el hogar Gladys Chiclayo. La finalidad de la investigación-acción es comprender y resolver problemáticas específicas de una colectividad vinculadas a un ambiente (grupo, programa, organización o comunidad)

La población de la investigación son mujeres albergadas que sufren violencia y que son enviadas a la casa hogar Gladys Chiclayo. son un aproximado de 300 a 350 mujeres albergadas al año.

La muestra lo constituyeron 11 historias de vida: Mujeres de (12 a 42 años aproximadamente) que sufren de violencia contra la mujer.

La investigación se orienta en la perspectiva metodológica cualitativa. Por tanto, dadas las características que significa abordar este tipo de estudio no es necesario la elaboración de un marco muestral probabilístico. La muestra representativa es intencionada como sustenta Sampieri: "no se requiere de una representatividad de elementos de una población, sino de una cuidadosa y controlada elección de objetos/sujetos con ciertas características"

La muestra fue seleccionada al azar y por conveniencia ya que se obtuvo la información de aquellas historias a los que se tuvo acceso, dentro de la casa hogar Gladys – Chiclayo.



Resultados y Discusiones.

Focus Group

1. Definición y tipos de violencia

Al definir la violencia la M1 relato qué la violencia es “cuando nos causan daño intencionalmente, creando en mi mucha tristeza, dolor, depresión, temor”. La M3 refirió “La violencia es algo fuerte que deja marcas grandes en una mujer. Es un dolor inmenso que siente uno por que a veces pienso que no nos merecemos el maltrato de los hombres. Las secuelas que deja la violencia es temor, baja autoestima, angustia, paranoia”. La M6 narró “Mi segunda pareja me discriminaba, me humillaba, me insultaba, me comparaba, me hacía sentir culpable por lo que me había pasado en mi niñez”. La M7 contó que “Los problemas y maltratos afectaron mi estado de ánimo teniendo cólera, me quería someter para que haga todo lo que él quería”. En cuanto a los tipos de violencia la M9 agregó “Cuando el hombre golpea a la mujer, ella no sabe qué hacer para evitarlo y no puede”, causando daño físico y sexual. La M5 sostuvo que la violencia psicológica que recibí es cuando mi esposo y su familia me discriminaban me decían “cholata”, “bajada del cerro”, “gafa”, “tonta”, “inútil” no puedes criar a tu hija. La M6 señaló la violencia que recibí depresión, dolor, tristeza, pensamiento de suicidio “Cada vez que mi padre adoptivo me violaba, me sentía culpable, sucia, vergüenza” siento a mi alma destruida. La M7 dijo “Mi pareja me hacía vestirme con ropas pequeñas para prostituirme, el cobraba y lo gastaba; cuando le reclamaba que me dé para la alimentación de mis hijos me pegaba y me hacía trabajar también en el campo para que él tenga más ingresos explotándome”. La M8 expresó “Mi patrona me gritaba cuando algo me salía mal, me jaloneaba; yo me asustaba, no sabía qué hacer, me sentía sola”.

Conforme a la definición y tipos de violencia contra la mujer y teniendo en cuenta las teorías estudiadas en esta investigación, las protagonistas son naturales de diferentes lugares del país; considerando las tres regiones naturales, costa sierra y selva; provienen de distintas formas de creencias, costumbres y culturas. Sin embargo, todas ellas convergen en el Albergue Hogar Gladys-Chiclayo por la violencia que han sufrido a lo largo de sus vidas; el cual, de acuerdo a sus experiencias crearon representaciones sociales sobre la violencia; conductas, comportamientos y formas de vida; según lo arriba expuesto, las albergadas a través de sus historias y los talleres de capacitación reconocieron el tipo de violencia del que han sido víctimas, y de acuerdo a la teoría del campo/habitus se ha podido identificar su realidad cultural, la violencia simbólica en las historias se hace presente por desconocimiento de las víctimas en algunos casos, en otros porque se acostumbraron, y fueron vulnerables frente a sus agresores por la



disfunción familiar que han tenido; también, porque fue un ciclo de circunstancias repetitivas que padecieron en su niñez y adolescencia en su hogar. La estrategia deconstructiva de la ideología patriarcal es una propuesta para que ellas desaprendan estas ideas, creencias, costumbres y aprendan a liberarse, empoderarse; tener un nuevo estilo de vida, sin violencia, sin victimización, sin miedo.

2. Causas de la violencia contra la mujer.

personas

La M4 dijo que el problema de la violencia viene por la crianza que tuvo, de sumisión, obediencia, mi madre me enseñó que las mujeres tenemos que ser dueñas de la casa y los hombres al trabajo. La M1 manifestó “me críe con una autoestima baja por la comparación que hicieron mis padres entre mi hermana y yo”. La M8 expresó “mi patrona se molestaba y me gritaba por no hacer a la hora las cosas”. En cambio, la M3 mencionó “mi pareja actual me manipuló y chantajeó por la enfermedad de mi hijo, por eso se aprovechó económicamente, me hacía pagar sus deudas. La M9 comentó “la violencia nos deja baja autoestima, miedo, temor, culpa; tenemos que sanar las heridas y valorarnos.

Las causas de la violencia que las albergadas comentaron: proviene de la crianza que tuvieron, de los estereotipos aprendidos durante su vida. Cuando se analiza las historias de acuerdo a las representaciones sociales, la violencia está latente en la cuna familiar que es reproducida, normalizada e interiorizada, las albergadas dijeron y pensaban que era natural vivir con violencia, se habían acostumbrado e invisibilizado.

De acuerdo a las historias de las albergadas sobre las relaciones de violencia que han sido víctimas, estos han sido representaciones fijadas en la estructura social, naturalizado por habitus que de alguna forma condicionan las representaciones sociales, parte también de las relaciones de dominación que han desarrollado sobre ellas; por tanto, se puede decir que el habitus es una bandeja de información donde las mujeres aprendieron las creencias, tradiciones acorde a su cultura y a la vez reproducen y enseñan a sus hijos y familia; por ello, el machismo es reproducido tanto por mujeres y hombres; el cual, proviene de la ideología patriarcal que lapida a las mujeres.

3. Consecuencias que tiene la violencia contra la mujer

La M9 comentó “las consecuencias de la violencia es que la mujer quiera acabar con su vida y los que le rodean sufren al verla”. La M8 expresó “baja autoestima”. La M1 dijo “causa dolor, ira, tristeza, sin ganas de vivir”. La M6 mencionó “causa culpabilidad, temor, vergüenza, miedo”.



Las consecuencias que la violencia ocasionó hacen que las víctimas sean dependientes de algunas sustancias como: las drogas, el alcohol, depresión, autodestrucción, cambios bruscos de ánimo y humor, enfermedades mentales, traumas, desorden alimenticio, paranoia, tristeza, suicidio. Por lo que, es importante identificar a las mujeres que son víctimas, antes de preguntarle por qué aguantas, apoyarle y decirle que cuenta con nuestro apoyo, que denuncie, que puede vivir mejor.

4. Prevención de la violencia contra la mujer

La M6 expresó, para prevenir la violencia primero tengo que “conocer mis derechos”, conocer mi “rol como mujer”. La M1 sugirió capacitaciones que aborden los temas sobre la violencia, tipos de violencia para “conocer cuando estamos frente a ello”. Sin embargo, la M3 comentó “sería necesario conocernos y amarnos nosotras primero porque cuando sufrimos violencia nos vemos tan desvaloradas que pensamos que merecemos los golpes, lo invisibilizamos, al punto de acostumbrarnos y normalizarlo”. La M7 manifestó “yo no sabía qué hacer, mi esposo me había sometido hasta el punto de prostituirme para dar de comer a mis hijos, gracias a mis vecinos hoy me encuentro aquí, para mi es importante conocer mis derechos y los de mis hijos para que no sufran lo mismos. La M9 precisó que “la mujer corte con esa relación desde la primera llamada de atención”. La M8 dijo “no dejarnos insultar, ni pegar”. La M5 opinó “Recurrir a un centro de ayuda para que te ayude y al Ministerio de la Mujer para para la violencia”. La M4 propuso “Difusión de talleres, capacitaciones sobre prevención de la violencia; ya que, la violencia a la larga mata”.

La prevención de la violencia contra la mujer se lograra con la difusión de los derechos de la mujer, identificar los tipos de violencia contra la mujer, los estereotipo, los roles que tiene la mujer, enseñar que las mujeres no son el sexo débil, desarrollar los conceptos del machismo, que las victimas reconozcan la violencia, el machismo que viven, lo visualicen, denuncien, y finalmente empoderar a las mujeres para que ellas estén atentas ante casos y puedan prevenir esta forma de vida.

5. Tabúes que tiene una mujer para no pedir ayuda, ni denunciar.

M8 expresó “miedo al qué dirán”. La M4 dijo “miedo a las represalias”. La M6 expresó “vergüenza, culpa, temor”. La M3 comentó “miedo al reproche de mi segundo hijo”. La M9 indicó “miedo a que no me creyeran”. La M10 exteriorizó “miedo a que maté a mi madre”. La M5 pronunció “miedo a que me quiten a mi hija”. La M1 “miedo a mi familia”.



6. ¿Hace falta información sobre los derechos de la mujer, el rol de la mujer y los tipos de violencia?

Respecto al tema, las mujeres señalan que: sí falta información. Ellas no conocen sus derechos, su rol y los tipos de violencia.

7. ¿Proporcionar la información de los derechos de la mujer ayudaría les ayudaría para que se sintieran más seguras de denunciar y pedir ayuda?

De acuerdo a las respuestas con respecto a este tema coincidieron afirmativamente; por el cual, la M3 comentó “conociendo nuestros derechos, nuestros roles de mujer, denunciaríamos en la primera agresión o violencia”. La M1 dijo “Yo escuche por la radio a un Psicólogo decir que el silencio mata; eso, me animó a denunciar, llamando a línea 100 sobre mi caso, para mí fue importante conocer que hay instituciones que nos pueden ayudar; por ello, para mi es importante conocer mis derechos”. La M9 expresó “Para mí es indispensable conocer mis derechos, cuando sufrí los constantes ataques de mi hermano pensaba que era normal, mi hermano me manipulaba y me abusaba, hasta que un día en el colegio la profesora hablo del tema y me di cuenta que estaba siendo violentada sexualmente”.

8. Fortalezas que encuentran en una mujer empoderada.

De acuerdo al focus group, las albergadas consideran que: Una mujer empoderada tiene ganas de salir adelante, es alegre, segura de si misma, tiene confianza, afronta sus problemas, es dueña de sí misma, preparada, independiente económica y emocionalmente, tiene un propósito de vida, tiene metas, proyectos, es poderosa y exitosa.

9. Recomendaciones para otras mujeres que sufren violencia

Las albergadas recomendaron lo siguiente: Que no se dejen golpear, ni tocar por nadie; que no permitan la violencia y denuncien; que busquen ayuda; que sean fuertes, que no callen; que no se queden mudas, que pierdan el miedo, no permitan maltratos, insultos, que no les hagan sentir mal, pongan fin a la violencia.

Conclusiones

1. Las mujeres albergadas llegan en una situación de vulnerabilidad, miedo, temor, vergüenza, depresión, desconfianza, aislamiento, ansiedad, baja autoestima,



dependencia económica y social, odio, ira, traumas recibidos por sus parejas, ex parejas, familiares o extraños.

2. el desarrollo de la estrategia deconstructiva de la ideología patriarcal se utilizó la teoría del aprendizaje social, la cual permite a las personas desaprender y aprender nuevas formas de vida mediante la observación de modelos.
3. La estrategia de deconstrucción de la representación patriarcal en las mujeres albergadas generará momentos claves para mejorar la intervención en la casa hogar Gladys-Chiclayo. La importancia de esta propuesta se fundamenta básicamente en contribuir a disminuir la violencia en las mujeres albergadas. Donde mejorar la acción de protección, atención y ayuda a las decenas de mujeres víctimas de violencia. Mujeres que fueron atacadas físicamente y/o psicológicamente tanto en su entorno familiar como social, así como también ofrecerles un lugar de acogida temporal hasta que encuentren un nuevo hogar, con la finalidad de proporcionarles un pleno desarrollo integral orientado a que tengan una mejor posibilidad de vida y a una vida libre de violencia para que emprendan su propio camino.

Agradecimiento

A Dios por el infinito amor y sabiduría que me ha brindado para culminar la tesis.

A mis padres, hermanos y familiares por el cariño, comprensión y apoyo incondicional a lo largo de la carrera profesional.

A la directora de la casa hogar Gladys-Chiclayo: Luz Mercedes de la Caridad Balarezo y a las albergadas por el apoyo y la valentía de contar sus historias de vida a través de la presente investigación.

A los Dres. Manuel, Rafael, Kikuchi y Dante por darme sus conocimientos, esmero, paciencia y dedicación en esta investigación.

Notas

¹ Fuente: <http://www.equalitynow.org/traffickingFAQ>

² Ídem

³ Fuente: <http://www.rainn.org/stactistics/victims-sexual-violence>

⁴ Fuente: <http://sapac.umich.edu/article/196>

⁵ Fuente: <http://unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women>

⁶ Fuente: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/es/>

⁷ Fuente: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-37433790>

⁸ Fuente: <http://unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women>



⁹ Fuente: <http://www.grain.org/article/entries/5567-la-tierra-para-las-que-la-trabajan>

¹⁰ Fuente: http://www.eldiario.es/desalambre/educacion-alfabetizacion_0_300620161.html

¹¹ Fuente: <http://goo.gl/y6mXO1>

¹² Fuente: <http://goo.gl/HfyRRq>

Referencias Bibliograficas

Bautista. D. (2011). El machismo y los índices de maltrato a la mujer en el cantón Lago Agrio. (Tesis de Maestría, Universidad Tecnológica Equinoccial). Recuperado de:

http://repositorio.ute.edu.ec/bitstream/123456789/12485/1/50599_1.pdf?fbclid=IwAR0H1JhMKa46Kiktn8DmS9Ju1tCzyMOB0G52LPcrfnxx_BzpWgtr3CUTNTc

Bourdieu y Wacquant (1995). Respuestas por una Antropología Reflexiva. México, pág. 68.

Calderone M. (2004). Sobre Violencia Simbólica en Pierre Bourdieu. La Trama de la Comunicación, 9, pp. 59-65. Recuperado de URL del Recurso.

<https://latrama.fcpolit.unr.edu.ar/index.php/trama/article/view/172/167>.

Deza, S. (2017) Modelo de Atención Psicológica para mujeres víctimas de violencia familiar albergadas en hogares de refugio temporal. HRT.

Entel, R. (2002), Mujeres en Situación de Violencia Familiar. Buenos Aires: Espacio Editorial, 168p.

Engels. F. (1884). El origen de la familia, la propiedad privada y el estado, Tomo II, La Familia.

La Teoría del Aprendizaje Social de Bandura. Psicoactiva mujer hoy.com. Recuperado en: <https://bit.ly/3mBuAzt>

Miranda, M. y Muñoz, N. (2013). Patriarcado: Deconstruyendo la triada perfecto género, poder y violencia. Santiago de Chile. Recuperado de: <https://bit.ly/2RKSZ7m>

Moscovici, S. (1979), El Psicoanálisis, su imagen y su público. Argentina. Huemul.

Nevado, T. y Salazar, A. (2016), "Estrategias De Desarrollo Para Reducir La Exclusión Social, Caso Niños Del Programa Yachay - Mercado Modelo – Chiclayo

Organización Panamericana de Salud OPS: Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer 2018, Recuperado de: <https://bit.ly/32LgJyP>

Piatti (2013), Violencia contra las Mujeres y Alguien Más. Tesis Doctoral con mención Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política. Valencia.



Peña, W. (2009). La Violencia Simbólica Como Reproducción Biopolítica Del Poder.

Revista Latinoamericana de Bioética, vol. 9, núm. 2, pp. 62-75. Universidad Militar

Nueva Granada. Bogotá, Colombia. Recuperado de: <https://bit.ly/2FWNuJl>

Rasmussen, G. (2015), Representaciones Sociales de Violencia Contra las Mujeres en Hombres de un distrito Rural Costero. Lima.

Sara-Lafosse (2000), Violeta. Familia, Hombre y Mujer: Responsabilidad Compartida.

En: Red Apostólica Ignaciana. Búsqueda del Bien Común. Lima: R.A.I.

Se utilizaron tablas de Resumen Estadístico Personas Afectadas por Violencia

Familiar y Sexual atendidas CEM 2019. Ministerio de la Mujer y Poblaciones

Vulnerables. Disponible en: <https://bit.ly/3hGdzk0>

Sociedad patriarcal: cómo luchar contra ella. Oxfam Intermónt. Recuperado de:

<https://bit.ly/3iPxpLc>

Vergara, A. (2018). Patriarcado y Masculinidades. La deconstrucción como tarea de

reconstrucción de un orden social otro. Divulgatio. Perfiles académicos de posgrado,

Vol. 3, Número 7, pp. 80-94.



Violência contra mulher no Brasil: A in(eficiência) das políticas públicas

Hemylene Souza Marinho
Terezinha Pereira Cavalcante

Resumo

Este artigo é o resultado da monografia de conclusão do curso de Direito na Faculdade de Ensino Superior da Amazônia Reunida - FESAR e tem como objetivo analisar a violência contra a mulher no Brasil, bem como discutir a efetividade e aplicabilidade da Lei 11.340/2006, popularmente chamada de Lei Maria da Penha. Esta Lei, considerada inovadora, não punitiva, visto que não cria crimes, estes já estão devidamente tipificados no Código Penal Brasileiro. No seu rol, há políticas assistenciais e educativas, voltadas não somente a mulher em situação de violência doméstica, mas também as testemunhas do caso e ao agressor. Todos esses mecanismos e políticas públicas tem como objetividade garantir segurança a mulher violentada, seja por meio da violência física ou psicológica. Além do mais, a Lei trouxe uma série de inovações quanto a estrutura, criando juizados especializados para julgar os processos que envolvam crimes de violência doméstica. Todavia, doze anos após o advento da Lei, percebemos que alguns desses mecanismos tais como as políticas públicas não foram, ainda, de fato efetivados. O estudo aponta que na maioria dos estados brasileiros são poucos os Juizados especializados e nas cidades de médio e pequeno porte são inexistentes. Somam se a isso o déficit de defensores públicos, que atingem principalmente as mulheres com pouca ou nenhuma instrução e com baixo poder aquisitivo. Sendo assim, embora a Lei seja inovadora no que diz respeito ao combate as violências domésticas, as políticas públicas ainda são ineficientes.

Palavras-chaves

Lei Maria da Penha. Efetividade/ineficiência. Papéis de gênero.

Abstract

This paper is the result of an undergraduate thesis developed in Law area at Faculdade de Ensino Superior da Amazônia Reunida – FESAR and it aims to analyze some aspects of the violence against women in Brazil, as well as to discuss the effectiveness and applicability of Law 11.340/2006, popularly known as Maria da Penha Law. This Law is considered innovative, non- punitive and it does not create crimes because the role is already defined by the Brazilian Penal Code. This law involves assistance and



educational policies for women in situations of domestic violence, but also for witnesses and aggressors. All of these mechanisms and public policies are designed to protect the abused women, whether through physical or psychological violence. The Law brought some structural innovations as specialized courts to prosecute cases involving domestic violence crimes. However, twelve years after the advent of the Law, we realized that some of these mechanisms, such as public policies, have not yet been implemented. This study points out that in most Brazilian states there are few specialized courts and in medium and small cities they are nonexistent. In addition, there is a deficit of public defenders, which mainly affects the protection of women with low education degree and low purchasing power. Thus, although Maria da Penha Law is innovative in combating domestic violence, this research indicates that the public policies are still inefficient.

Keywords

Maria da Penha Law. effectiveness. inefficiency. gender roles.

Resumen

Este artículo es el resultado de una monografía desarrollada en el área de Derecho en el Colegio de Educación Superior del Amazonas Reunido - FESAR, y tiene como objetivo analizar algunos aspectos de la violencia contra las mujeres en Brasil, así como analizar la efectividad y la aplicabilidad de la Ley 11.340. / 2006, popularmente conocida como Ley Maria da Penha. Esta ley se considera innovadora, no punitiva y no crea delitos porque esta función ya está definida por el Código Penal brasileño. Esta ley implica políticas de asistencia y educación para mujeres en situaciones de violencia domestico, pero también para testigos y perpetradores. Todos estos mecanismos y políticas publicas están diseñados para proteger a las mujeres que sufren abusos, ya sea a través de la violencia física o psicológica. La ley trajo algunas innovaciones estructurales, como tribunales especializados para procesar casos relacionados con delitos de violencia domestico. Sin embargo, doce años después de la llegada de la Ley, nos damos cuenta de que algunos de estos mecanismos, como las políticas públicas, aún no se han implementado. Este estudio señala que en la mayoría de los estados brasileños hay pocos tribunales especializados y en ciudades medianas y pequeñas son inexistentes. Además, hay una escasez de defensores públicos que afecta principalmente la protección de las mujeres con baja educación y bajo poder adquisitivo. Por lo tanto, aunque la Ley Maria da Penha es innovadora en la lucha contra la violencia domestico, esta investigación indica que las políticas



públicas siguen siendo ineficientes.

Palabras clave

Maria da Penha. Efectividad. Ineficiencia. Roles de género.

Introdução

Este artigo tem como objetivo analisar os fatores que determinam e perpetuam a violência contra a mulher no âmbito doméstico, familiar ou em uma relação íntima de afeto, bem como as dificuldades encontradas para a aplicação e a efetivação da Lei 11.340/06, conhecida popularmente no Brasil como Lei Maria da Penha.

A pesquisa foi realizada por meio de levantamento bibliográfico, leitura e análise da Lei 11.340/06, artigos, revistas e dados estatísticos coletados de sites oficiais, bem como leitura e análise de processos. Utilizou-se a pesquisa qualitativa e método descritivo, registrando-se os fatos, sem interferir neles.

Sabe-se que violência contra a mulher está presente na história da civilização humana desde os seus primórdios e, portanto, não se trata de algo novo na sociedade contemporânea. A violência doméstica se define como qualquer ato ou conduta que denigra a integridade física, psicológica, moral, sexual ou patrimonial da mulher, praticados contra ela exclusivamente por ser mulher.

No Brasil, estima-se que cinco mulheres são espancadas a cada 2 minutos; o parceiro (marido, namorado ou ex) é o responsável por mais de 80% dos casos reportados¹. Apesar dos dados alarmantes, muitas vezes, essa gravidade não é devidamente reconhecida, graças a fatos históricos e culturais que originam e perpetuam desigualdades entre homens e mulheres e alimentam um pacto de silêncio e convivência com estes crimes. No que diz respeito a tolerância social à violência contra as mulheres, a pesquisa do IPEA (Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada, 2014) mostra que 63% dos entrevistados concordam, total ou parcialmente, que “casos de violência dentro de casa devem ser discutidos somente entre os membros da família”. E 89% concordam que “a roupa suja deve ser lavada em casa”, enquanto que 82% consideram que “em briga de marido e mulher não se mete a colher”.

Diante disso, presume-se que este fenômeno está tão enraizado na cultura da sociedade brasileira, que pode ser encontrado facilmente em letras de músicas, cantadas e ouvidas com naturalidade, como o caso da música “Faixa amarela” de Zeca Pagodinho (1999), que em um de seus refrãos diz:



*Eu quero presentear; A minha linda donzela;
 Não é prata nem é ouro; É uma coisa bem singela;
 Vou comprar uma faixa amarela; Bordada com o nome dela;
 E vou mandar pendurar;
 Na entrada da favela [...] [...]
 Mas se ela vacilar, vou dar um castigo nela; Vou lhe dar uma banda de frente;
 Quebrar cinco dentes e quatro costelas; Vou pegar a tal faixa amarela;
 Gravada com o nome dela; E mandar incendiar
 Na entrada da favela.*

Na música, o compositor fala que se a mulher “vacilar”, lhe dará um castigo, quebrará seus dentes e suas costelas. Nota-se que a letra da música reflete uma ameaça explícita de violência física e ao mesmo tempo remete sentimento de posse e dominação do homem. Há de se considerar que são inúmeras as letras de músicas com esse teor. Entende-se que músicas dessa natureza objetifica o corpo feminino, inferiorizando-o e reduzindo-o ao papel de servir ao homem tanto no âmbito doméstico quanto sexual. Naturalizou-se a ideia de que a mulher deve estar submissa a todos os desejos sexuais do parceiro, mesmo que esta não compartilhe. Nota-se ainda que essas músicas de cunho machista, sexista e violento, são cantadas, ouvidas e dançadas com naturalidade e fazem muito sucesso. Diante disso, presume-se que o teor dessas músicas, propagam a desigualdade e estimulem ainda mais a violência contra as mulheres.

Como dito anteriormente, a violência contra a mulher não é um problema contemporâneo. As mulheres sempre sofreram violências. Na antiguidade eram consideradas patrimônio da família, não havendo diferença entre elas, móveis e imóveis. No Brasil Colonial, era permitido que o homem castigasse sua mulher com chibatadas, e até a década de 70 era comum os homens traídos ou supostamente traídos assassinares suas mulheres e serem absolvidos ao alegar “legítima defesa da honra”, ainda que isso não tivesse nenhum respaldo na legislação brasileira (Campos, 2008).

Não raro, há notícias de homens que assassinam suas próprias mulheres e alegam terem feito isso por amor. Esses crimes são intitulados como “crimes passionais”, que significa que foram movidos pela paixão. Curiosamente esses crimes são provocados em sua maioria pelos homens contra as mulheres, não o contrário. Por isso, entende-se que esses crimes não sejam movidos pela paixão, mas sim pela ideia de



dominação, superioridade e posse masculina.

A construção social da violência e objetificação do corpo da mulher

Neste trabalho conceituo violência como uma ação ou ações de uma pessoa que causem dano a uma outra pessoa. Segundo Heleieth Saffioti (2004, p. 17) “trata-se da violência como ruptura de qualquer forma de integridade da vítima: integridade física, integridade psíquica, integridade sexual, integridade moral”, a violência pode atingir portanto, diversos aspectos da integridade do indivíduo.

De acordo com a pesquisa do DataSenado em parceria com o Observatório da Mulher contra a Violência, realizada em 2017 com 1.116 mulheres entrevistadas, 67%

delas relataram já terem sofrido violência física, 47% relataram já terem sofrido violência psicológica, 36% relataram já terem sofrido violência moral e 15% relataram já terem sofrido violência sexual. Portanto, nota-se que os casos de violência contra a mulher no país são alarmantes e presume-se que não há aplicabilidade da Lei Maria da Penha no seu sentido amplo.

Ainda na mesma pesquisa, entre as mulheres que alegaram já terem sofrido algum tipo de violência, 27% afirmam que não fizeram nada. 17% afirmam terem feito a denúncia em delegacia comum e outras 16% afirmam terem feito a denúncia em delegacias especializadas.

Campos (2008) ao analisar a violência contra a mulher argumenta que, não são as diferenças biológicas os fatores que determinam a violência, mas sim os papéis sociais impostos aos homens e as mulheres, definidos e reforçados por uma cultura patriarcal que estabelece o domínio do homem sobre a mulher, configurando uma relação de exploração, sujeição e obediência da mulher, ambos promotores de violência. (CAMPOS, 2008, p. 13). Uma construção social estereotipada que define a mulher como mais fraca e em razão disso é submetida a violência.

Presume-se que entre os fatores que fomentam a violência contra mulher estão o machismo, o gênero e o patriarcado. Simone de Beauvoir (1970), em “O segundo sexo” menciona que o machismo faz com que “o mais medíocre dos homens julgue-se um semideus diante das mulheres” (Beauvoir, 1970, p. 18). Para a autora, o simples fato do homem ser homem, o faz sentir-se superior a mulher, comparando ainda o sentimento de superioridade dele a de um “semideus”.

Para Joan Scott (1995, p.75), historiadora do movimento feminista, o termo “gênero” abrange diversos aspectos e deve ser analisado conforme sua historicidade. Para a



autora, o primeiro aspecto do termo era de substituir a expressão “mulheres” e assim legitimar os estudos feministas na década de 80. O segundo aspecto é “ênfatisar o fato de que o mundo das mulheres faz parte do mundo dos homens”; O terceiro aspecto “significa uma construção social, excluindo-se completamente as diferenças biológicas”. Ou seja, “gênero” significa os papéis sociais dados aos homens e as mulheres, a imposição de como ambos devem agir e inclusive quais profissões exercer. Essa é também, a mesma definição usada por Saffioti que afirma que “o gênero é a construção social do masculino e do feminino” (Saffioti, 2004, p. 45). Assim, pode-se afirmar que gênero não diz respeito às diferenças biológicas inegáveis entre os sexos, ao contrário, trata-se de algo construído, em algum momento da nossa civilização.

Assim, ao definir papéis distintos para o homem e para a mulher, cabe a estes apenas exercerem as funções esperadas: o homem tem o dever de prover o alimento para a família enquanto a mulher é atribuída a função doméstica com a responsabilidade de cuidar e zelar do marido e da educação dos filhos. Os papéis sociais foram reproduzidos de geração a geração, de tal forma que a sociedade atual imagina que isso é natural e biológico, sendo intrínseco ao homem e a mulher.

Esta construção social da imagem de homem também lhe é imposto papéis, afim de reforçar sempre sua masculinidade. Participar dos afazeres domésticos pode ser visto como efeminado e coisa do gênero. Uma das formas de provar o poder do macho é a negação de colaboração. Enquanto ele é o protagonista da cena a mulher faz o papel de coadjuvante.

Ao se referir o termo gênero, Saffioti (2004), afirma que este funciona como uma “camisa de força”: “o homem deve agredir, porque o macho deve dominar a qualquer custo; e a mulher deve suportar as agressões, porque o seu ‘destino’ assim o determina” pela condição de ser mulher (Saffioti, 2004, p. 85).

Diante disso, homens e mulheres são ensinados a dominar/agredir e a suportar as agressões, respectivamente. O gênero então consiste como um tipo de prisão para as mulheres. Na concepção de muitas delas, as violências praticadas pelos companheiros devem ser suportadas, pois elas aprenderam que devem ser submissas e acreditam que assim é que tem que ser. Isso reflete no fato de muitas não denunciarem o seu agressor.

A objetificação do corpo feminino perpetua a violência contra a mulher – principal-



mente a violência sexual. Neste sentido, Lourenço, Artemenko e Braglagia, ao analisar o tema em artigo apresentado no XIX Congresso de Ciências da Comunicação da Região Sudeste (2014, p. 5) afirmam que “o termo objetificação consiste em ‘olhar’ alguém ao nível de um objeto, ou seja, uma coisa, sem considerar seus atributos emocionais e psico- lógicos”. Tais argumentos podem ser identificados nas propagandas de produtos em que o público alvo são os homens: as de cerveja, por exemplo. Na maior parte dessas propa- gandas, a mulher é apresentada como uma “isca” para chamar atenção masculina, usan- do roupas curtas, decotadas ou apenas biquínis, com as coxas, seios e glúteos as mos- tras. Tal comportamento é absorvido pelo grande público, tanto masculino quanto femini- no. Estes acreditam que quando a mulher usa roupas curtas dá permissão aos homens para assediá-la sexualmente. Essa crença foi confirmada por uma pesquisa, em que 26% dos entrevistados afirmaram que, mulheres que andam com roupas curtas merecem ser estupradas (IPEA/SIPS, 2014). Constata-se que o respeito e a moral estão intrinsecamen- te relacionados ao vestuário e ao comportamento da mulher.

Loureiro (2014, p. 20) ao se referir a Teoria da Objetificação faz uma importante consideração sobre o porquê a própria mulher, muitas vezes se auto-objetifica. Segundo a autora:

...as mulheres aprendem desde a infância que os corpos femininos são objetos de constante observação, avaliação e potencial objetificação sexual, a Teoria da Objetificação propõe que esse ambiente cultural objetificante as leva a introjetarem esse comportamento e a tratarem a si mesmas como objetos a serem observados e avaliados de acordo com sua aparência. Em outras palavras, elas internalizam a perspectiva de um observador externo sobre os próprios corpos, avaliando-os em termos de valor e atratividade para os outros (“estou bonita?”) ao invés de seu valor e função para o self (“quais são minhas habilidades físicas?” “como me sinto?”), um processo que foi chamado de auto-objetificação.

Desse modo, verifica-se que auto-objetificação feminina está presente em vários aspectos do cotidiano, onde a mulher está inteiramente ligada a uma coisa e objeto de

prazer para o homem. Isso pode ser comprovado no clipe da cantora brasileira Anitta, por meio da letra do Funk “Vai Malandra”, divulgado em 2017².

Levando em consideração o que dizem Sommacal e Tagliari (2017, p. 255), o clipe mencionado encaixa-se perfeitamente como objetificação feminina. O cerne da



questão da objetificação feminina é como isso reflete na construção de estereótipos, que estão inteiramente ligados a violência contra a mulher. Nota-se que os estereótipos são refletidos quando a sociedade determina a existência de dois tipos de mulher: as santas e as “putas”. As primeiras, dignas de respeito e as segundas, merecedoras de um possível castigo/violência.

Moura e Henriques no artigo “Aspectos sócio-histórico-culturais envolvidos no fenômeno de culpabilização de mulheres vítimas de violência”, publicado na Revista Eletrônica de Ciências, fazem uma análise relacionando esses estereótipos na visão do cristianismo a respeito das personagens bíblicas Maria e Eva: santa/pecadora, bem/mal. Segundo as autoras, “essa visão dualista foi empregada ao longo da história é usada até hoje para classificar as mulheres, entre mais e menos, virtuosas” (2014, p.30). Tais aspectos podem ser evidenciados, na sociedade brasileira, quando uma mulher se encontra em alguma situação de violência. Dificilmente se culpa o agressor, mas questiona-se a postura da vítima.

A Institucionalização da Lei Maria da Penha no Brasil

Anteriormente a Lei Maria da Penha, não havia legislação específica que versasse sobre a problemática da violência contra a mulher em âmbito doméstico e/ou familiar. Dessa forma, as violências cometidas contra as mulheres eram em regra, julgadas nos Juizados Especiais Criminais pelo rito da Lei 9.099/99, por constituírem os crimes em sua maioria, como de menor potencial ofensivo, com penas inferiores a dois anos.

Por serem julgados nos Juizados Especiais Criminais, os agressores – em sua maioria – eram agraciados com penas convertidas em penas pecuniárias, que constituíam basicamente em pagamento de multas ou cestas básicas, o que causava uma sensação de impunidade e demonstrava que o Estado brasileiro não dava importância a um problema tão grave.

Em 2001, o Estado brasileiro foi responsabilizado por negligência e omissão em relação a violência doméstica pela Comissão Interamericana de Direitos Humanos da Organização dos Estados Americanos (OEA), pelo caso específico de Maria da Penha Maia Fernandes, que sofreu diversas agressões e tentativas de homicídio cometidas pelo seu próprio marido, o qual só foi preso 19 (dezenove) anos após o crime.

Diante dessa pressão internacional, em 2004, o próprio Executivo encaminhou o projeto de Lei ao Congresso Nacional, que recebeu o número PL 4.559/2004. E em 2006, após diversos movimentos femininos que pediam por sua aprovação, a Lei foi



aprovada

nas duas casas do Congresso e sancionada pelo Presidente Luiz Inácio Lula da Silva, sendo batizada simbolicamente com o nome “Maria da Penha”, uma singela homenagem a uma mulher que representa muito a conquista dos direitos femininos no Brasil.

A Lei Maria da Penha não veio ao ordenamento jurídico brasileiro para criar crimes, visto que estes já são devidamente tipificados no Código Penal. Contudo, trouxe um bojo de medidas assistenciais às mulheres em situação de violência, e também aos familiares e testemunhas nos processos de violência contra a mulher, além de políticas públicas e punições mais graves voltadas para os agressores. Portanto, não é somente uma lei punitiva, mas também educativa e assistencial. Existem cinco formas de violência contra a mulher que são tipificadas no art. 7º da Lei Maria da Penha:

Art. 7º. São formas de violência doméstica e familiar contra a mulher, entre outras:

I - a violência física, entendida como qualquer conduta que ofenda sua integridade ou saúde corporal;

II- a violência psicológica, entendida como qualquer conduta que lhe cause dano emocional e diminuição da auto-estima ou que lhe prejudique e perturbe o pleno desenvolvimento ou que vise degradar ou controlar suas ações, comportamentos, crenças e decisões, mediante ameaça, constrangimento, humilhação, manipulação, isolamento, vigilância constante, perseguição contumaz, insulto, chantagem, ridicularização, exploração e limitação do direito de ir e vir ou qualquer outro meio que lhe cause prejuízo à saúde psicológica e à autodeterminação;

III- a violência sexual, entendida como qualquer conduta que a constranja a presenciar, a manter ou a participar de relação sexual não desejada, mediante intimidação, ameaça, coação ou uso da força; que a induza a comercializar ou a utilizar, de qualquer modo, a sua sexualidade, que a impeça de usar qualquer método contraceptivo ou que a force ao matrimônio, à gravidez, ao aborto ou à prostituição, mediante coação, chantagem, suborno ou manipulação; ou que limite ou anule o exercício de seus direitos sexuais e reprodutivos;

IV- a violência patrimonial, entendida como qualquer conduta que configure retenção, subtração, destruição parcial ou total de seus objetos, instrumentos de trabalho, documentos pessoais, bens, valores e direitos ou recursos econômicos, incluindo os destinados a satisfazer suas necessidades;

V- a violência moral, entendida como qualquer conduta que configure calúnia, difamação ou injúria (Brasil, 2006).



No entanto, esse rol não é taxativo e sim exemplificativo, pois ao final do *caput* consta a expressão “entre outras”. Percebemos então que da mesma maneira que a Lei Maria da Penha restringe o conceito de violência doméstica e familiar contra a mulher, igualmente a amplia. A restrição ocorre porque nem todo caso de violência contra a mulher será abrangida pela Lei Maria da Penha, mas somente aqueles casos de violência baseadas no gênero e praticadas em ambiente doméstico, familiar ou decorrente de uma relação íntima de afeto (Bianchini, 2014).

Entende-se por violência praticada em âmbito doméstico aquela que ocorreu dentro de um espaço de convívio permanente, independente de vínculo familiar entre agressor e vítima (art. 5º, inc. I). Enquanto que para configuração de âmbito familiar é imprescindível que haja vínculo familiar entre o agressor e a vítima, pouco importando o local em que se

deu a agressão (art. 5º, inc.II). Outro âmbito de violência contra a mulher é a que ocorre em uma relação íntima de afeto, que está prevista no art. 5º, inciso III da Lei Maria da Penha:

Art. 5º. omissis [...]

III - em qualquer relação íntima de afeto, na qual o agressor conviva ou tenha convivido com a ofendida, independentemente de coabitação (Brasil, 2006).

A expressão “relação íntima de afeto” dá margem a uma intensa discussão doutrinária, tendo em vista que a Lei não a conceituou. Para Brasileiro, esse termo tem sentido estrito e abrange apenas “relacionamentos dotados de conotação sexual ou amorosa” (2016, p. 907), dando inclusive o exemplo do noivado. Enquanto que, para Habib, a expressão tem sentido amplo e “o importante é que haja um relacionamento entre duas pessoas, seja ele baseado na amizade, seja ele baseado em qualquer sentimento que um tiver pelo outro” (2016, p. 825).

Bianchini (2014, p. 44) entende que a relação de amantes também se configura como uma “relação íntima de afeto”, bem como uma relação de namorados ou ex-namorados, independentemente de coabitação, como a própria Lei Maria da Penha preceitua, mas não diz nada a respeito das relações de amizade ou qualquer outra relação fundada apenas no afeto, sem conotação amorosa ou sexual.

Apesar da discussão doutrinária, acreditamos que quando a Lei Maria da Penha mencionou “em qualquer relação íntima de afeto”, ela incluiu toda e qualquer relação que tenha por base o afeto, não apenas aquelas relações que tenham cunho amoroso



ou sexual, e por isso concordamos com Habib, entendendo esse termo de maneira ampla, abrangendo inclusive as relações de amizade.

Algumas inovações e alterações trazidas pela Lei Maria da Penha

Cabe ressaltar que para a incidência da Lei Maria da Penha não basta que seja cometida uma violência contra a mulher, esta tem que ser cometida baseada no gênero, além de ter sido cometida em âmbito doméstico, familiar ou em uma relação íntima de afeto, âmbitos estes que já conceituamos anteriormente. Diante disso, pode-se afirmar que: nem toda violência contra a mulher é baseada no gênero. A título de exemplo podemos mencionar uma mulher que sofre um tiro durante um assalto. Essa violência, apesar de ter sido cometida contra uma mulher, não foi baseada no seu gênero. Mas toda violência de gênero é uma violência contra a mulher. Com o advento da Lei Maria da Penha, a mulher em situação de violência passou a ter direito a políticas assistenciais, manutenção do vínculo trabalhista caso seja necessário o afastamento do trabalho, proteção policial, garantia de ser abrigada em local seguro e assistência judiciária gratuita.

No que se refere ao agressor, este passou a ter encaminhamento para programa de reabilitação e reeducação, detenção de 3 (três) meses a 3 (três) anos, proibição de voltar a morar ou frequentar a casa da vítima, proibição da substituição de conversão da pena em multa ou pagamento de cestas básicas e a possibilidade de a qualquer momento ser decretada prisão preventiva. A Lei Maria da Penha também trouxe inovações quanto a estrutura com a criação dos Juizados de Violência contra a Mulher, das Delegacias especializadas e destinadas ao atendimento à mulher e integração do entre a Defensoria Pública, o Poder Judiciário e o Ministério Público.

Embora não tenha tipificado ou criado crimes, em seus artigos 42, 43, 44 e 45 ela trouxe alterações no art. 313 do Código de Processo Penal; na alínea f do inciso II do art. 61 do Código Penal; no art. 129 do Código Penal e; no art. 152 da Lei de Execução Penal, respectivamente, alterações estas que aumentaram ou agravaram a pena de quem comete crimes de violência contra a mulher.

É notório que com essas alterações, a intenção da Lei Maria da Penha era de assegurar maior proteção as vítimas de violência doméstica, piorando a situação do agressor, trazendo para o direito brasileiro inovações intimidativas, diferente de como era antes da vigência da Lei.



Considerações finais

A Lei Maria da Penha trouxe importantes avanços e uma revolução no que diz respeito a preocupação com a violência contra a mulher, buscando de forma enfática a igualdade material entre os gêneros. Uma das maiores inovações trazidas pela Lei 11.340/2006 foi a implementação das Delegacias de Atendimento à Mulher (DEAM's), tratada no inciso IV do art. 8º. As ações das DEAMs, “devem estar voltadas para prevenção, apuração, investigação e enquadramento legal”. No que diz respeito aos integrantes que compõe o quadro de funcionários, deve se dar preferência a policiais do sexo feminino “em face do natural constrangimento da mulher vítima em relação aos fatos narrados” (Bianchini, 2014, p. 89).

Presumiu-se, com razão, que a mulher em situação de violência doméstica ou familiar, em uma situação transitória de extrema vulnerabilidade, se sentiria mais à vontade, menos intimidada e menos envergonhada relatando os fatos e denunciando as agressões para policiais do sexo feminino.

O problema é que ainda existem poucas Delegacias de Atendimento à Mulher espalhadas pelo Brasil. A Pesquisa de Informações Básicas Municipais (Munic) 2014 e a Estadic 2014 identificaram que apenas 7,9% dos municípios brasileiros contavam com este tipo de delegacia. Além disso, em uma reportagem da revista online “Azmina”, publicada em 31 de outubro de 2016, denunciou-se que algumas dessas delegacias que constam nas estatísticas, sequer existem, piorando ainda mais o cenário.

A reportagem constatou ainda, que apesar de ser nobre a intenção da criação das Delegacias Especializadas, as poucas que existem ainda contam com alguns problemas, como “mal atendimento, machismo institucional e falta de estrutura”. Tudo isso acaba afetando a efetividade esperada pela Lei Maria da Penha.

Outra importante inovação foi a criação dos Juizados de Violência Doméstica e Familiar contra a Mulher (JVDFM), que possuem competência cível e criminal, conforme prevê o art. 14 da Lei em questão. A ideia de criar Juizados com competências tão amplas, abrangendo assuntos cíveis e criminais tem como objetivo oferecer a proteção integral as vítimas de violência doméstica e familiar, facilitando o seu acesso à justiça e possibilitando que o juiz tenha uma visão ampla de todos os aspectos que envolvem o processo, evitando que sejam aplicadas medidas contraditórias entre si.

Antes da criação dos Juizados, a mulher agredida que já se encontrava em uma



posição vulnerável, precisava buscar sua proteção em diferentes órgãos judiciários, dificultando muito o seu acesso à justiça por conta da demora processual, dos custos e das eventuais decisões contraditórias proferidas pelos juízes de diferentes competências.

Apesar de a criação dos Juizados especializados significarem um enorme avanço para a agilidade do processo e proteção maior as vítimas, por outro lado lidamos com um fato não tão satisfatório assim. De acordo com o mais recente relatório do Conselho Nacional de Justiça (CNJ), com o título de “O poder Judiciário na aplicação da Lei Maria da Penha”, do ano de 2017, em toda a federação existem 122 (cento e vinte e dois) Juizados especializados para atender as vítimas de violência sexual, número este que consideramos ainda pequeno, tendo em vista que a Lei Maria da Penha já está em vigor há treze anos.

O artigo 29 da Lei Maria da Penha preceitua que os Juizados de Violência Doméstica e Familiar contra a Mulher que forem criados, deverão contar com uma equipe multidisciplinar, composta por profissionais especializados nas áreas psicossocial, jurídica e de saúde.

Compete a equipe multidisciplinar, além de outras atribuições, a de fornecer subsídios por escrito ao Juiz, ao Ministério Público e à Defensoria Pública, através de laudos ou verbalmente, no momento da audiência, e desenvolver trabalhos de desenvolvimento, orientação, encaminhamento, prevenção e outras medidas voltadas para a ofendida, o agressor e os familiares, com atenção especial as crianças e adolescentes (art. 30, Lei Maria da Penha).

No entanto, no Relatório do Conselho Nacional de Justiça (2018, p. 9) constatou-se que “em 2017, 15 dos 27 tribunais estaduais possuíam equipe de atendimento considerada adequada”. Portanto, doze tribunais ainda não contam com equipes de atendimento adequada.

Os artigos 27 e 28 da Lei 11.340/06 trouxeram mais uma novidade e conquista para os direitos das mulheres: o direito de estar acompanhada de um advogado em todas as fases do procedimento e, caso não o tenha, será nomeado um Defensor Público pelo Juiz. Anteriormente ao advento da Lei Maria da Penha, as mulheres agredidas podiam comparecer em Juízo e em todas as fases do procedimento sem advogado. A consequência disso era que muitas vezes, as mulheres eram levadas a aceitar um acordo que não resolve nem acaba com o problema, somente para manter a “harmonia familiar” (Cortês; Matos, 2009, p. 45).



Ocorre que no Brasil existe um grande déficit de Defensores Públicos. De acordo com o Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), após pesquisas realizadas pelo Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) e pela Associação Nacional de Defensoras e Defensores Públicos, de 2010 e 2013, respectivamente, estipula-se que o déficit no Brasil é de 10.578 (dez mil, quinhentos e setenta e oito) defensores públicos.

O déficit de defensores públicos atinge diretamente as mulheres mais pobres, muitas vezes dependentes de seu agressor. Estas mulheres, que não possuem condições financeiras de contratar um advogado, não tem a oportunidade de procurar a Justiça para garantia de seus direitos, problema este que acaba ferindo a efetividade da Lei Maria da Penha, que as vezes sequer foi acionada. Portanto, podemos afirmar que a Lei Maria da Penha detém de um texto legal perfeito, não configurando um rol punitivo, visto que não cria crimes – estes já devidamente previstos no Código Penal –, mas com um caráter educativo e assistencial. No entanto, embora ela teoricamente seja perfeita, percebemos durante a pesquisa que alguns dos mecanismos e políticas públicas em relação a estrutura, que estão previstos no texto legal, não foram colocados em prática.

A ausência de denúncia por parte da mulher em situação de violência também impede que a Lei Maria da Penha seja aplicada, pois não há o que se falar em efetividade quando esta sequer foi procurada. Muitas mulheres não denunciam a violência por medo de sofrerem represálias, julgamentos, por vergonha, dependência financeira ou simplesmente por acharem que a violência é normal e devem simplesmente aceitar caladas.

As desigualdades de gênero ainda perduram, reflexo de uma sociedade machista e patriarcal que reduz a mulher a condição de submissão e discriminação perante o homem. Cabe ressaltar que o problema da violência contra a mulher só poderia ser erradicado, caso se colocasse fim aos fatores que o determinam e o perpetuam, quais são o machismo, o patriarcado e os papéis de gênero os quais nos é imposto. Para isso, acreditamos que é necessária uma educação voltada a igualdade dos gêneros.

É por todo o exposto acima, que entendemos que a Lei Maria da Penha, mesmo sendo perfeita quanto ao seu texto, ainda encontra dificuldades em sua aplicação e, portanto, não alcançou ainda a sua efetividade esperada devido ao déficit por parte do Estado quanto a estrutura e também em razão da omissão em denunciar que alcança um número expressivo de mulheres agredidas.



Notas

¹ Ver pesquisa completa em: Mulheres Brasileiras nos Espaços Público e Privado (FPA/Sesc, 2010). Disponível em: <https://dossies.agenciapatriciagalvao.org.br>. Acesso em 06/08/2019.

2 O clipe começa com a câmera fixa nas nádegas que supostamente são da própria cantora e no decorrer da música, diversas vezes mulheres com corpos expostos, cobertos apenas por micro biquínis são apalpa- das por homens que também participam do clipe.

Referências

- Anitta. Vai Malandra. 2017. (03m27s). Disponível em <https://www.youtube.com/watch?v=kDhptBT_-VI>. Acesso em 03 nov. de 2018.
- Beauvoir, Simone de. O segundo sexo: fatos e mitos. ed. Paris: Difusão Europeia do Livro, 1970.
- Bertho, Helena. Delegacias da Mulher só existem em 7,9% das cidades brasileiras. Revista Azmina. 31 de outubro de 2016. Disponível em < <https://bit.ly/2FMFOjY>>. Acesso em 04 nov. de 2018.
- Bianchini, Alice (Coord.); Gomes, Luís Flávio (Coord.). Lei Maria da Penha: Lei 11.340/2006: aspectos assistenciais, protetivos e criminais da violência de gênero. 2. ed. São Paulo: Saraiva, 2014.
- Brasil. Lei n. 11.340, de 07 de agosto de 2006. Cria mecanismos para coibir a violência doméstica e familiar contra a mulher, e dá outras providências. Brasil, Brasília, DF. Disponível em <<https://bit.ly/3iSgrMg>>. Acesso em 29 abr. de 2018.
- Brasileiro, Renato. Legislação criminal especial comentada: volume único. 4. ed. Salvador: Editora Jus Podivm, 2016.
- Campos. Antônia Alessandra Sousa. A lei Maria da Penha e a sua efetividade. 2008. 59 f. Dissertação (Pós-graduação em administração judiciária). Universidade Estadual Vale do Acaraú, Fortaleza, 2008.
- Conselho Nacional de Justiça (CNJ). O poder judiciário na aplicação da Lei Maria da Penha, 2018. Disponível em <<https://bit.ly/35QjWih>>. Acesso em 01 nov. de 2018.
- Cortês, Iáris Ramalho; Matos, Myllena Calasans. Lei Maria da Penha: do papel para a vida: Comentários à Lei 11.340/2006 e sua inclusão no ciclo orçamentário. ed. Brasília: Centro Feminista de Estudos e Acessoria, 2009.



HABIB, Gabriel. Leis penais especiais: volume único. 8. ed. Salvador: Editora Jus Podivm, 2016.

IPEA, 2013. Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada – Disponível em <<http://www.ipea.gov.br/sites/mapadefensoria>>. Acesso em 01 nov. 2018.

IPEA, 2014. Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada – Disponível em <<https://bit.ly/32JdaJi>>. Acesso em 01 nov. 2018.

Loureiro, Carolina Piazzarollo. Corpo, beleza e auto-objetificação feminina. 2014. 147 f. Dissertação (Pós-graduação em Psicologia). Universidade Federal do Espírito Santo, Vitória, 2014.

Moura, Laiana Carla; Henriques, Halline Iale Barros. Aspectos sócio-histórico-culturais envolvidos no fenômeno de culpabilização de mulheres vítimas de violência. Revista Veredas – Revista Eletrônica de Ciências. Indianópolis Caruaru/PE, volume 7, número 2, págs. 24-42, 2014.

Pagodinho, Zeca. Faixa amarela. 1999. Disponível em <<https://www.letras.mus.br/zeca-pagodinho/78480/>>. Acesso em 29 abr. 2018.

Saffioti, Heleieth Iara. B. Gênero, patriarcado, violência. 1. ed. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo, 2004.

Scott, Joan. Gênero: uma categoria útil de análise histórica. Porto Alegre: Educação e Realidade, 1995.

Senado Federal. Pesquisa do DataSenado em parceria com o Observatório da Mulher contra a violência, 2017. Disponível em <<https://bit.ly/35Pg9lk>>. Acesso em 29 abr. 2017.

Sommacal, Clariana Leal; Tagliari, Priscila de Azambuja. A cultura do estupro: o arcabouço da desigualdade, da tolerância a violência, da objetificação da mulher e da culpabilização da vítima. Revista da Escola Superior de Magistratura de Santa Catarina. Florianópolis/SC, volume 24, número 30, págs. 245-268, 2017.

XIX Congresso de ciências da comunicação na região sudeste, 2014.

Vila Velha, ES. A “objetificação” feminina na publicidade: uma discussão sob a ótica dos estereótipos. Vila Velha, ES: UVV, 2014, 15 p.



Seduzidas e abandonadas: trabalho doméstico, violência de gênero e discriminação interseccional em processos judiciais de sedução

Tânia Mara Pereira Vasconcelos¹

Resumo

O texto visa analisar representações do feminino em processos judiciais por crime de sedução em Jacobina, no interior do Brasil, nos quais as vítimas exerciam a função de empregadas domésticas. A opção por essa temática adveio da percepção de que as domésticas eram as moças mais vulneráveis aos assédios masculinos para obtenção de relações sexuais descomprometidas, já que pesava sobre seu trabalho o estigma da escravidão, historicamente associado à “disponibilidade” sexual das mulheres para a satisfação masculina. Em uma sociedade fortemente marcada por assimetrias de gênero, classe e raça muitos homens tiravam proveito da dicotomia comum à ordem patriarcal, que dividia as mulheres entre as adequadas para casar e as “disponíveis” para os prazeres sexuais, sendo as pobres, trabalhadoras e não brancas, os alvos preferenciais de sedução. As fontes apontam, no entanto, que as domésticas não eram tão passivas como pressupõe a legislação brasileira da época, vivendo entre a agência e a subalternidade. O fato de trabalharem fora proporcionava-lhes maior liberdade de circulação do que a da maioria das moças de classe média, mais sujeitas ao controle da família; essa liberdade era aproveitada por elas para se divertir e fazer escolhas afetivas com maior autonomia. Não obstante, as assimetrias de gênero, classe e raça daquela sociedade, funcionando de forma interseccional, as colocava em situação de grande vulnerabilidade social, sujeitas a violências diversas.

Palavras-chaves

Gênero, processos judiciais, empregadas domésticas, discriminação, interseccionalidade.

Introdução

O presente texto tem como foco a análise de processos judiciais por crime de sedução nos quais as vítimas exerciam a função de empregadas domésticas. Ele advém de uma pesquisa histórica mais ampla que analisa concepções e práticas relativas a vivências sexoafetivas de mulheres pobres no município de Jacobina, no interior do Brasil, nas décadas de 1940 e 1950. A partir da análise de processos judiciais por crimes contra os costumes, a pesquisa focaliza a importância da virgindade feminina e as representações



sociais de gênero daquela sociedade, abordando as tentativas de normatização do comportamento das mulheres.

As fontes analisadas para a construção desse texto foram processos por crime de sedução. O crime de sedução surgiu no código penal brasileiro de 1940 em substituição ao crime de defloramento do código anterior (de 1890), com a seguinte caracterização: “Seduzir mulher virgem, menor de dezoito anos e maior de quatorze, e ter com ela conjunção carnal, aproveitando-se de sua inexperiência ou justificável confiança.” (Art. 217 do Código Penal de 1940).

Com base nos estudos de Gênero, ancorados em uma perspectiva histórica feminista interseccional, a análise atenta tanto para os discursos normativos quanto para as resistências femininas aos padrões de feminilidade, focalizando subjetividades, vivências cotidianas e condições sociais de existência das mulheres envolvidas nos processos, assim como, formas de violência sofridas por elas.

O conceito de interseccionalidade foi formulado por Kimberlé Crenshaw e explicitado no “Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativas ao gênero”:

A interseccionalidade é uma conceituação do problema que busca capturar as consequências estruturais e dinâmicas da interação entre dois ou mais eixos da subordinação. Ela trata especificamente da forma pela qual o racismo, o patriarcalismo, a opressão de classe e outros sistemas discriminatórios criam desigualdades básicas que estruturam as posições relativas de mulheres, raças, etnias, classes e outras. [...] Utilizando uma metáfora de intersecção, faremos inicialmente uma analogia em que os vários eixos de poder, isto é, raça, etnia, gênero e classe constituem as avenidas que estruturam os terrenos sociais, econômicos e políticos. É através delas que as dinâmicas do desempoderamento se movem. (Krenshaw, 2002, p. 178)

Embora o conceito tenha sido cunhado por Crenshaw na década de 1990, ele sintetiza uma forma de analisar a relação entre as opressões de gênero, classe e raça, entre outras, posta em prática anteriormente por outras intelectuais negras como Lélia Gonzalez e Ângela Davis.

Diversos/as autores/as acentuam como o caráter discriminatório da profissão de empregada doméstica no Brasil traz a permanência de resquícios escravistas. Ferreira Filho destaca que “a utilização sexual das escravas acabou por naturalizar o assédio dos patrões às suas empregadas, visto que as condições de vida e trabalho destas eram muito parecidas com aquelas das cativas” (2003, p. 133). O fato da maioria das



empregadas domésticas serem negras ou mestiças ampliava essa associação. Nesse mesmo sentido, Lélia Gonzalez, intelectual negra feminista, denunciava a discriminação interseccional sofrida pelas mulheres negras no Brasil:

Ser negra e mulher no Brasil, repetimos, é ser objeto de tripla discriminação, uma vez que os estereótipos gerados pelo racismo e pelo sexismo a colocam no mais alto nível de opressão. [...] ela volta-se para a prestação de serviços domésticos junto às famílias das classes média e alta da formação social brasileira. Enquanto empregada doméstica, sofre um processo de reforço quanto à internalização da diferença, da subordinação e da “inferioridade” que lhe seriam peculiares. (Gonzalez, 1982, p. 96).

Em vários processos foi possível perceber que o preconceito relativo à reputação das empregadas domésticas por conta da sua profissão era manipulado pelos advogados. A transformação das “vítimas” em “culpadas” no decorrer dos processos é uma tendência apontada por diversos/as autores/as que trabalham com processos judiciais envolvendo relações de gênero nos quais mulheres figuram como vítimas. Para tentar provar a inocência dos acusados, a defesa costuma investir na desmoralização das ofendidas, sendo possível identificar nesse estudo que a condição socioeconômica, assim como a cor/etnia das ofendidas, contribuía para ampliar ainda mais as discriminações de gênero. Sendo que as empregadas domésticas no decorrer dos processos acabavam sofrendo uma discriminação interseccional.

As “graxeiras” e os “Dom Juans”: trabalho doméstico, relações afetivas e discriminação social

Rosana sempre foi mulher. Nasceu para os prazeres da alcova. Desde cedo entregou-se a uma vida de desregramentos sexuais, com namoros escandalosos, bailes em lugares escusos, andando sempre a noite como mariposa a procura da luz. Namorados os teve à mão cheia, nunca respeitando lugares escuros para passear com os mesmos e frequentando o rendez-vous predileto das “graxeiras”, a ponte de cimento Dr. Manoel Novais. Finalmente, hoje, Rosana, muito embora grávida, é vista sempre, todas as noites pela Várzea, pela ponte de cimento, pela beira do cais, a distribuir carícias amorosas a jovens rapazes que a procuram sabedores de sua cabal experiência. Entregou-se definitivamente, à vida amorosa, dividindo sua ocupação em dois períodos distintos – durante o dia trabalhando em alguma cozinha; à noite iniciando jovens estudantes nos segredos de Vênus, fazendo seu trottoir, sem respeitar sequer, o ser que traz consigo no ventre. (Processo de sedução, nº 329, 1958)

A estratégia dos advogados de defesa de destruir a reputação das ofendidas era utilizada em praticamente todos os processos de sedução. No caso da ofendida Rosana



(17 anos, parda, alfabetizada), essa estratégia foi levada ao extremo, enquanto o acusado era apresentado como perseguido e injustiçado. A descrição do comportamento de Rosana feita pelo advogado aproxima-se do conceito de “degenerada nata”, construída por Lombroso como sendo o de uma mulher anormal, destinada naturalmente ao desregramento sexual, sendo o oposto da mulher normal, que teria baixa necessidade sexual (Rago, 1991). Na versão da defesa, nem sequer o “sagrado dom da maternidade” teria colocado freio na conduta lasciva de Rosana.

A desqualificação moral de Rosana feita pelo advogado, estava associada não apenas ao seu comportamento sexual livre, mas também a uma desqualificação da sua profissão. O termo pejorativo “graxeira”², utilizado popularmente em Jacobina para se referir às empregadas domésticas, foi utilizado pelo advogado de forma veementemente discriminatória, generalizando o comportamento dessas trabalhadoras, ao associa-lo à prostituição.

Aparecida Sanches, em sua pesquisa sobre empregadas domésticas em Salvador, caracteriza a condição dessas trabalhadoras, diferenciando-a das das donas de casa:

Uma empregada doméstica é definida não tanto pela natureza do trabalho que executa, já que este é visto como prioritariamente feminino e, portanto, estendido a todas as mulheres indistintamente, quer patroas, quer empregadas, mas principalmente pelo caráter de subordinação e pelas estratégias de controle e exploração que se dão ao nível das inter-relações cotidianas. O serviço doméstico, quando exercido pela empregada, assume matizes ideológicos e econômicos diferentes do trabalho realizado pela própria dona de casa. [...] para a doméstica, ele se associa à condição de pobreza e à falta de preparo educacional para o exercício de outras profissões mais prestigiadas. (Sanches, 1998, p. 32)

A autora aponta a relação entre a profissão de empregada doméstica e as ideias de subalternidade e de obediência, a partir da permanência de resquícios escravistas.

Entre todos os processos analisados, o caso mais explícito de discriminação racial foi citado por uma testemunha em um processo de sedução de 1946, no qual, além da diferença racial, havia também uma grande diferença econômica entre a ofendida Maria (14 anos, morena, analfabeta) e o acusado Antônio (18 anos), que era seu noivo. Uma testemunha de acusação relatou uma conversa que teve com o acusado:

Que certa ocasião teve a oportunidade de aconselhar a Antônio que não convinha continuar no propósito deste casamento para não contrariar os desejos do seu pai, ao que Antônio respondeu que não queria casar-se com uma negra, queria “passar tempo”



e aproveitar os serviços de goma e lavagem que ela lhe prestava. Não tendo motivos justos para a oposição deles ao casamento, havendo apenas alguma diferença na posição social pelo fato de ser o pai de Antônio um homem “recursado” e a moça muito pobre, mas, com capacidade moral para ser esposa. (Proc. de sedução nº 18, 1946)

A discriminação interseccional, envolvendo gênero, classe e raça é evidenciada nessa fala. A exploração do trabalho doméstico de Maria por parte de Antônio e o despudor de suas declarações para Juvenal, revelam a falta de escrúpulos de um jovem rico e socialmente branco em depreciar uma moça pobre e negra, tratando-a como objeto.

A mãe da ofendida, D. Rosa, que era viúva, mantinha uma relação de dependência em relação ao pai do acusado, o Sr. Pedro, vivendo e trabalhando no terreno do mesmo. De acordo com a testemunha de acusação, João, D. Rosa teria lhe contado que “Antônio ao receber a intimação, foi a sua casa e disse-lhe que ela sendo sua ‘agregada’ não devia ter levado o caso às mãos da justiça, pois ele tencionava que, quando houvesse uma missa se casaria com Maria”, porém, fugiu em seguida. A diferença social entre a ofendida e o acusado é apontada por todas as testemunhas e por ela própria como a razão para a fuga de Antônio e para a oposição do pai dele ao casamento.

Maria não teria sido a primeira filha de D. Rosa a ser seduzida, ou estuprada, por um filho do Sr. Pedro; um irmão mais velho do acusado, chamado José, teria “desvirginado” duas de suas irmãs. Maria, ao ser questionada pelo delegado a respeito dessa história, relatou: “que mais dois casos iguais aconteceu com José (irmão de Antônio) com duas irmãs suas, tendo José se casado com uma delas, eclesiasticamente, deixando a outra prostituída e negou-se casar civilmente”. O fato foi também relatado pelas testemunhas de acusação, que eram vizinhos das duas famílias. Apesar de não termos acesso ao relato de irmãs de Maria sobre o tipo de relação que mantiveram com José, o relato de Maria sobre o seu “desvirginamento”, ocorrido na própria casa em que vivia, evidencia a ocorrência de um estupro:

Que na noite de cinco de janeiro do corrente ano, estava dormindo em sua casa de residência, quando foi despertada por alguém que lhe pegava, como não sabia de que se tratava quis gritar por sua mãe no que foi impedida e como reconheceu de quem se tratava que era seu noivo Antônio e este lhe prometia casamento, acedeu as intenções. [...] Antônio tinha costume de dormir em sua casa, e nessa noite dormia na sala de fora; porém desta para seu quarto, não havendo porta, Antônio foi alta noite sem ser percebido, e impediu-lhe gritar, agarrando-a na garganta. (Idem)

Apesar desse relato, o delito foi caracterizado como sedução e não como estupro. O fato de Antônio ser noivo de Maria, aparentemente, retirava qualquer possibilidade de



que a hipótese do estupro fosse aventada pelas autoridades judiciárias e até mesmo por ela própria ou por sua mãe. Uma invisibilização da violência sexual masculina foi observada em outros processos enquadrados judicialmente como crime de sedução.

A partir de uma lógica coronelista, o fato de D. Rosa viver e trabalhar na fazenda do Sr. Pedro, sendo considerada como sua “agregada”, supostamente, dava direito aos filhos do fazendeiro de usufruir dos corpos das suas filhas, o que explica o fato de Antônio questioná-la por ter levado o caso à Justiça.

Nos processos analisados não aparece nenhum caso em que a empregada doméstica tenha denunciado o seu patrão ou algum outro homem da família deste, o que não significa que não houvesse casos de estupro ou de sedução dessa natureza em Jacobina. É possível que, nesses casos, as empregadas fossem intimidadas a não recorrerem à Justiça.

Em um processo de sedução, de 1951, o acusado Miguel (19 anos, preto, pobre, instrução primária), alegou em sua defesa que soube que a namorada Adélia (15 anos, preta, analfabeta) teria sido desvirginada pelo patrão. De acordo com sua versão, duas moças (que depuseram como testemunhas) teriam contado que ouviram da própria Adélia “que ele não é o responsável por sua honra o que queria era casar com ele” (Proc. de sedução nº 179, 1951). Além disso, cita mais duas pessoas que teriam lhe dito que o autor do defloramento de Adélia foi o seu patrão. Uma delas depôs como testemunha de acusação e negou que teria feito tal relato, afirmando que “atribui que Miguel com essas declarações falsas queria inocentar-se pelo crime.”

As testemunhas de defesa foram três moças conhecidas de Adélia. Duas delas confirmaram a história do acusado; Rita afirmou que “Adélia dizia que era virgem e tinha loucura por Miguel, com quem queria se casar” (*Idem*). Todas elas, ao serem questionadas, relataram que havia boatos na vila em que viviam de que o patrão teria sido o responsável pelo “defloramento” da moça.

Não é possível saber se Adélia teria sido “desvirginada” pelo patrão, entretanto, aparentemente a suspeita desse fato, disseminada através de boatos naquela comunidade, teria posto fim ao seu sonho de casamento. O estigma da escravidão fazia com que as empregadas domésticas, principalmente as de cor escura e as que residiam nas casas dos patrões, como era o caso de Adélia, estivessem em uma situação de maior vulnerabilidade e suspeita, o que aparece de forma sutil em outros processos.



“Ser amparada”: sonho de casamento, família, trabalho e moradia das empregadas domésticas

O desejo ou “loucura”, na expressão das “amigas”, de casar-se com Miguel, com quem afirma que mantinha um namoro de 10 meses, levou Adélia a procurar a justiça quando ele resolveu romper o compromisso. O sonho de casamento não era simplesmente uma ilusão construída por ela, pois suas aspirações românticas eram alimentadas pelo namorado, uma vez que no processo aparecem quatro cartas românticas dele para ela, escritas entre o final de 1950 e o início de 1951. Em duas delas ele pede para que ela não acredite no que o povo diz e, em todas, fala de saudades e do desejo de casar-se com ela.

Adélia não prestou seu depoimento no fórum por não ter sido encontrada, sendo o oficial de justiça informado de que ela havia se mudado para lugar ignorado logo após a queixa. O sonho do casamento, motivado por aspirações românticas e/ou pela necessidade de ser amparada, acabou não se realizando em mais essa história. Adélia, assim como outras moças pobres “vítimas” nos processos, migrou para outra cidade no decorrer do processo.

Sobre a sociedade soteropolitana, Ferreira Filho (2003) e Sanches (1998) apontam estratégias matrimoniais dos pobres, com vistas a buscar uma ascensão social, que acabavam favorecendo os homens. Buscando responder por que os homens envolvidos nos processos de defloramento se recusavam a casar com suas vítimas (domésticas, costureiras e operárias), Ferreira Filho afirma:

A desqualificação social desses ofícios femininos, aliado aos estigmas imputados à mulher pobre trabalhadora, sugere que seria mais prático para os acusados guardar as responsabilidades de um casamento civil como chance de um futuro promissor, quando realizado com moças de melhor condição social, reservando para as mulheres com o perfil profissional das “ofendidas” as frágeis relações de concubinato ou os contatos sexuais furtivos e irresponsáveis. (2003, p.131-132)

Em uma sociedade fortemente marcada pelas assimetrias de gênero, muitos homens tiravam proveito da dicotomia comum à ordem patriarcal que dividia as mulheres entre as moças adequadas para constituir família e as “disponíveis” para os prazeres sexuais, sendo que as moças pobres e trabalhadoras, mesmo não desejando estar na segunda opção, acabavam sendo vistas dessa forma, tornando-se os alvos preferenciais da sedução masculina.



Em outros processos de sedução, é possível perceber que, mesmo de forma sutil, o preconceito relativo à reputação das empregadas domésticas, por conta da sua profissão, era manipulado pelos advogados. No processo de sedução de Aurora (15 anos, lavadeira, preta, analfabeta) contra Adalto (preto, pedreiro), no depoimento da ofendida, o advogado em sua inquirição demonstra claramente saber detalhes de sua vida, questionando-a, entre outros fatos, sobre uma viagem que ela teria feito à cidade de Jequié. Ela confirmou a viagem, justificando que teve como objetivo procurar emprego, porém, não tendo conseguido, retornou para Jacobina duas semanas depois. Na defesa do acusado esse fato é utilizado para desqualificar o comportamento da moça: “Aurora tinha por hábito a prática do amor livre, e tanto isso é certo que saiu daqui para a cidade de Jequié, em companhia do Sr. Valdomiro (na história do emprego só acreditam os inocentes)” (Proc. de sedução nº 178, 1951).

Almerinda (15 anos, lavadeira, parda, alfabetizada) declarou a profissão de lavadeira e engomadeira, um tipo de serviço doméstico que costumava ser realizado na própria casa da trabalhadora, entretanto, já havia trabalhado como empregada doméstica em casa de família, mas teria deixado o emprego por exigência do namorado.

(...) fora proibida, na ausência dele, de frequentar bailes e sair a passeios, que ela sempre obedecêra, visto notar que eram boas as suas intenções, deixando o emprego que tinha por imposição, que dizia que se casaria com ela se fosse obedecido em tudo que ele exigisse, tendo a declarante acedido em vista da vontade que tinha de casar-se, por ser pobre e desejar ser amparada, bem como a sua progenitora que se acha bastante adoentada e tem três filhas moças em sua companhia. (Proc. de sedução nº 178, 1951)

Embora as aspirações românticas fossem importantes na escolha dos parceiros, a importância do casamento para muitas moças pobres, também estava associada a uma necessidade de ser amparada financeiramente; entretanto, dificilmente essa aspiração era declarada de forma tão pragmática como no depoimento de Almerinda. Filha de mãe pobre, viúva e com outras filhas solteiras, ela acabou abrindo mão de sua liberdade individual cedendo às proibições do namorado, por acreditar que seu namoro resultaria em um casamento.

Ferreira Filho destaca que “as empregadas domésticas foram os tipos femininos mais vulneráveis” aos assédios masculinos para obtenção de relações sexuais descomprometidas, uma vez que “às desigualdades sociais aliava-se a ausência do universo ‘protetor repressivo’ dos seus próprios lares (...)” (2003, p. 132). Sanches pontua, ainda, como a incidência da sífilis tornava o exercício da sexualidade dos homens com as empregadas domésticas uma espécie de lugar seguro, para que eles



pudessem evitar se relacionar com prostitutas e contrair a doença mais facilmente. Jacobina, nas décadas pesquisadas, sofria uma epidemia dessa doença.

Compartilho do ponto de vista dos/as autores/as citados/as, de que essas moças não eram tão passivas como pressupõe a legislação brasileira da época. O fato de trabalharem fora lhes proporcionava maior liberdade de circulação do que a da maioria das moças de classe média, que estavam mais sujeitas ao controle da família; essa liberdade era aproveitada por elas para se divertir e fazer suas escolhas afetivas com maior autonomia. Entretanto, as assimetrias de gênero, classe e raça típicas daquela sociedade, funcionando de forma interseccional, muitas vezes as deixava em uma situação de grande vulnerabilidade social, por não se encaixarem no modelo de mulher idealizada para o casamento.

Nos processos analisados foi possível identificar entre as empregadas domésticas essa vulnerabilidade, principalmente pela falta de uma família legalmente constituída. A ausência da figura paterna, que tradicionalmente representava o personagem “protetor repressivo”, atingia quase todas as famílias. Das nove moças identificadas como empregadas domésticas, apenas duas, Ana e Clarice, tiveram o pai como seu representante legal; ainda assim, as duas residiam na casa dos patrões em Jacobina, enquanto os pais residiam na zona rural.

A maioria das empregadas domésticas envolvidas nos processos analisados residia nas casas dos patrões, sendo que apenas três delas viviam na casa das mães. Era comum que os patrões preferissem uma empregada que pudesse dormir no trabalho, o que implicava jornadas de trabalho mais extensas. Morar na casa dos patrões, aparentemente, permitia às moças uma maior liberdade de circulação, uma vez que o controle exercido sobre as filhas ou sobre outras moças da família não era o mesmo exercido sobre as empregadas. Em quase todos os processos analisados é possível perceber uma grande liberdade de circulação dessas moças pela cidade, sendo comum que frequentassem festas acompanhadas apenas pelas amigas ou pelos namorados. No processo de Rosana contra Ângelo, por exemplo, em vários relatos consta que ela passeava de moto com o namorado por diversos lugares da cidade, inclusive por “lugares esconsos”, como afirmou o juiz. O desvirginamento de quase todas elas, segundo seus relatos, ocorreu em lugares públicos como becos ou ruas desertas, com exceção apenas dos casos de Laurinda, que ocorreu no quarto do acusado, e de Maria, que ocorreu em sua própria casa.



Quatro das empregadas que moravam na casa dos patrões em Jacobina viviam em uma situação de maior desamparo por não ter a família por perto, a quem se costumava recorrer em momentos de dificuldades ou de conflito com os patrões.

O pai de Clarice (13 anos, branca, analfabeta), que era lavrador, relatou que tendo se mudado de Jacobina para um sítio, deixou sua filha empregada na casa de um funcionário da Prefeitura. No depoimento da moça, ela relatou que assim que foi trabalhar nessa casa, ficou amiga de Maria, que era empregada na casa vizinha, “formando com ela boa camaradagem”. Costumavam então sair “para festas de bailes e a passeios”, sendo que Maria ia sempre à casa na qual ela estava empregada e pedia a sua patroa para que a deixasse sair em sua companhia; “que isso acontecia sempre a noite depois que acabavam os afazeres que ambas se achavam incumbidas; que aí a declarante tinha oportunidade de namorar com André” (Proc. de sedução, s/n, 1953). Nos bailes e passeios em que iam juntas, Maria costumava também estar acompanhada de seu namorado, que era amigo de André. O desvirginamento de Clarice teria ocorrido poucos meses após o início do namoro, em um beco, no fundo da casa do namorado. Ela “resolveu revelar o fato aos seus patrões tendo os mesmos mandado a declarante dar ciência aos seus pais que moram fora e dito para que viessem tomar providências”. Apesar da pouca idade de Clarice, é possível perceber que ela tinha grande liberdade de sair para passear, principalmente à noite, uma vez que trabalhava durante o dia. Ao saber do seu desvirginamento, os patrões não procuraram conversar pessoalmente com seus pais, deixando que ela própria resolvesse a questão.

No caso de Ana (15 anos, parda, analfabeta), que também tinha o pai residente na zona rural, o patrão, Sr. Augusto, interferiu diretamente na história, tendo sido o responsável por prestar queixa na delegacia, além de ter mandado chamar o pai dela para relatar o ocorrido, orientando-o a fazer a representação formal no mesmo lugar. A história de Ana, entretanto, diferenciava-se da de Clarice porque o autor do “desvirginamento” era um frequentador da casa da família, na qual ela vivia há quatro anos, provavelmente desde os onze anos de idade. Na representação legal feita na delegacia, o pai de Ana, o Sr. Francisco (39 anos, lavrador, analfabeto) fez a seguinte declaração:

Que a cerca de quatro anos viera morar em casa do Sr. Augusto, nesta cidade a sua filha menor Ana, e aí viera conhecer José, por ser o mesmo relacionado com o Sr. Augusto, sendo até namorado de uma irmã do citado senhor; acontece que, diante da intimidade da qual desfrutava o representado, por todos da casa de Augusto, onde, provavelmente, teria a filha do representante, depositado confiança ao mesmo, bem como todos que o consideravam, José, procurando deixar de lado toda a boa vontade



da grande estima que Augusto, sua família e minha filha Ana, lhe confiava, na noite do dia primeiro de janeiro a deflorou (...). (Proc. de sedução nº 233, 1953)

A relação de José com Augusto envolvia vários elementos: os dois eram colegas de trabalho, amigos e cunhados, tendo havido uma quebra de confiança no momento em que o primeiro, aproveitando-se da intimidade que tinha na casa, seduziu Ana, uma menor “criada na casa” do segundo. Uma das testemunhas e o próprio José declararam que Augusto era o “criador” de Ana, o que reforçava ainda mais o sentido da “traição”, pois José teria traído a confiança ao mesmo tempo do amigo e da namorada, que era irmã de Augusto, o que provavelmente motivou a queixa na delegacia. Esse processo se diferencia da maioria dos processos de sedução porque, aparentemente, o autor da queixa não buscava uma reparação para a ofendida através do casamento, mas apenas uma punição para o acusado.

A condição de Ana como empregada doméstica, residente há anos na casa da própria namorada de José, certamente a deixou em uma situação muito difícil após a revelação do fato. A história só veio à tona porque o próprio José contou o ocorrido a um colega que o delatou para Augusto. Ana tinha permanecido em silêncio sobre seu “desvirginamento”, conforme José havia lhe pedido. Ela foi embora para São Paulo no decorrer do processo, como ocorreu com outras ofendidas. As limitações decorrentes do seu lugar social talvez não a tivessem encorajado a buscar algum tipo de “reparação” para o seu “desvirginamento”, caso o fato tivesse ficado em segredo. É possível também que a virgindade, tão valorizada no discurso das camadas dominantes, não fosse um valor compartilhado da mesma forma por ela.

O termo “filha de criação” foi usado por testemunhas para se referirem a duas empregadas domésticas, Rosana e Ana. A primeira aparentemente era órfã, tendo sido representada legalmente por seu tio, porém, a segunda tinha um pai que residia na zona rural, mas vivia na casa do patrão desde a infância. O termo “criada”³ que também é utilizado como sinônimo de empregada doméstica, acaba tendo uma dupla conotação, estando relacionada à prática de famílias mais pobres darem seus filhos para serem “criados” na casa de famílias abastadas, em troca de serviços domésticos.

Hidalgard Vianna, tratando de Salvador, identifica o uso do termo “catarinas” para se referir a meninas entre 8 a 12 anos, filhas de famílias pobres, que eram tomadas para serem criadas por famílias de classe média, chamadas também de “crias da casa”. Essas meninas normalmente não recebiam salário, trabalhando em troca de moradia, alimentação e roupa. A “catarina”, segundo a autora, “tinha de aprender a cozinhar,



lavar, arrumar, engomar, raciocinar como pessoa adulta, ter língua freada e jamais se lembrar de que era criança” (Vianna, 1994, p. 169). Normalmente os seus parentes recomendavam aos patrões que não as deixassem sair sozinhas, lhes ensinassem as primeiras letras, dando-lhes permissão para castigá-las, caso fosse necessário. Não identifiquei a utilização do termo “catarina” em Jacobina, entretanto, o tipo de relação que permeava essa condição era muito comum naquela região. É possível que essa tenha sido a condição de Rosana e de Ana quando foram morar na casa dos seus patrões, considerados por pessoas de fora como “criadores” das mesmas. Essa condição dava aos patrões autoridade para vigiar seu comportamento e interferir em sua vida pessoal, em uma relação ambígua, marcada pelo paternalismo que reforçava dependências, fidelidades e gratidões (Sanches, 1998).

Nos dois casos citados a relação das empregadas domésticas “criadas nas casas” dos “patrões” se rompeu durante o processo, o que indica que provavelmente a condição para que uma menina “criada na casa” se mantivesse “amparada” pela família que a recebeu era permanecer sendo útil, obediente e “honrada”. O envolvimento em um escândalo ou uma gravidez significava uma desonra para a família, que deveria ser evitada, cortando-se os laços que havia, uma vez que eles não eram de parentesco. A empregada “quase da família” vivia uma situação de ambiguidade; na maioria dos casos, só era protegida do abandono enquanto se mantivesse subordinada aos ditames daquela família.

A extrema pobreza era a principal razão para que muitas meninas e adolescentes fossem levadas de suas casas para viverem sob as ordens de uma família estranha, tendo que realizar todo tipo de trabalho doméstico. Sanches identifica uma espécie de “tráfico” de meninas que saíam de cidades do interior da Bahia para trabalhar em Salvador como “crias da casa”, sendo possível que esse “tráfico” ocorresse também entre cidades do interior e até mesmo entre diferentes estados, sendo esse um fenômeno muito comum, principalmente no Nordeste brasileiro, até recentemente.

Rita (17 anos, preta, analfabeta) e sua mãe eram naturais da cidade de Petrolina, em Pernambuco, sendo que ela foi para Jacobina aos 13 anos para trabalhar como empregada doméstica, deixando a mãe e a irmã na cidade natal. No processo de sedução contra Manoel (21 anos, cor escura, motorista, alfabetizado), de 1947, a mãe de Rita, Carlinda (40 anos, doméstica, analfabeta, casada e separada), explica a ida da filha para Jacobina:



Que em mil novecentos e quarenta e três, dona Isabel, mãe do Senhor José Marcelino, pediu a declarante Rita para emprega-la com o Senhor José Marcelino nesta cidade (ocorrência verificada na cidade de Petrolina – “Pernambuco”); que diante do pedido de dona Isabel, pessoa de reconhecida responsabilidade, consentiu que sua filha viesse (...) que sua filha há cerca de um ano mais ou menos, deixou a casa do Senhor José Marcelino passando a ser empregada da casa do Senhor Cardec Ribeiro (...) (Proc. de sedução nº 32, 1947)

Carlinda não explicou como teria conhecido D. Isabel, nem falou sobre a situação que a teria levado a “dar” a filha para trabalhar como empregada doméstica em uma cidade distante, entretanto, a situação de pobreza em que viviam certamente contribuiu para essa decisão, uma vez que no atestado de pobreza que apresentou na delegacia, constava que “seu trabalho mal dava para sustentar a filha que vivia em sua companhia”.

O segundo patrão de Rita, ao descobrir que ela estava grávida, escreveu uma carta para sua mãe informando sobre o seu estado. No exame de corpo de delito, os médicos estimaram que ela já estava “na fase do 7º ao 8º mês” de gravidez.

Nos seus depoimentos Rita declarou que o namoro com Manoel teria durado três anos. O namoro acabou quando ela contou ao namorado que estava grávida e ele “não mais voltou a ter nenhum entendimento” com ela. Em seu segundo depoimento, ao ser questionada pelo promotor, ela afirmou que teve uma filha, mas que Manoel não procurou conhecer a criança.

A gravidez aparece na história de quatro das nove empregadas domésticas durante o desenrolar dos processos. Aparentemente os pais não assumiram a paternidade dessas crianças, fazendo com que essas moças acabassem repetindo a condição de suas mães, tendo que arcar com a responsabilidade de criar os filhos sozinhas.

Os preconceitos relativos às empregadas domésticas nos processos judiciais, por parte dos homens da Justiça, se manifestavam de diferentes formas; através da desqualificação de seu comportamento sexual pelos advogados, ou ainda, de uma forma benevolente e paternalista que as vitimizava, considerando-as como moças simples e ingênuas, estando assim, mais propensas a serem seduzidas. No processo de Rita contra Manoel, a acusação do promotor público é significativa dessa tendência:

Assinalar se deve que o acusado só conseguiu satisfazer seu instinto sexual irrefreável depois de quase três anos de namoro que não se interrompeu. Bem se vê que a alma simples de uma simples empregadinha, trabalhada, assim pela sedução diuturna do



acusado haveria de ter aquela justificável confiança que, com outros requisitos, a lei menciona a fim de conceituar o crime de sedução. (grifos meus). (Processo citado)

O juiz seguiu a mesma tendência, ao condenar o acusado a dois anos de reclusão ressaltou em sua sentença a pobreza e falta de instrução da ofendida, o que tornava, ela e outras mulheres, presas fáceis dos seus sedutores:

O caso do defloramento sub-judice é, como os demais, em regra; oferece os mesmos aspectos da conquista fácil e conseqüências difíceis para o conquistador de pouco preço.

Retratam as pessoas ouvidas que Manoel, único namorado de Rita, pobre e inexperiente mulher de vida inculta, vinha pelos constantes passeios e conversas cativantes, de um namoro velho de 3 anos, inspirando a confiança de sua vítima. (Idem)

As ofendidas que exerciam a profissão de empregadas domésticas aparentemente eram as que viviam em uma situação de maior vulnerabilidade social, sendo a maioria analfabetas (oito de nove), filhas ilegítimas (seis de nove) e de pele mais escura (apenas uma foi classificada como branca). Essas características ampliavam ainda mais a discriminação que já sofriam por conta do desprestígio de sua profissão, estando sujeitas a uma discriminação interseccional.

Notas

¹ Professora da Universidade do Estado da Bahia – UNEB e Doutora em História pela Universidade Federal Fluminense – UFF (Brasil).

² No Dicionário do Nordeste o termo graxeira aparece com a seguinte caracterização: “Na Bahia e em Sergipe é sinônimo pejorativo para empregada doméstica”. Disponível em: <http://onordeste.com/onordeste/enciclopediaNordeste>, acesso em outubro de 2018.

³ Criada vem do Latim *creare*, “produzir, erguer”, relacionado a *creocere*, “crescer, aumentar”, do indoeuropeu *ker*, “crescer”. Criado também, pois por muito tempo os filhos pequenos das pessoas pobres eram entregues a famílias de mais posses para que eles fossem sustentados por elas em troca de serviços caseiros. Disponível em: <http://origemdapalavra.com.br/site/?s=criada>, acesso em abril de 2018.

Referências bibliográficas

Crenshaw, Kimberlé. Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativas ao gênero. *Revista Estudos Feministas*. Vol. 10, nº 1. Rio de Janeiro: IFCS/UFRJ, 2002.



Ferreira Filho, Alberto Heráclito. *Quem pariu e bateu, que balance!* Mundos femininos, maternidade e pobreza, Salvador, 1890-1940. Salvador: CEB/UFBA, 2003.

Gonzalez, Lélia. "A mulher negra na sociedade brasileira (uma abordagem político-econômica)", In: Madel, T. Luz. *O Lugar da mulher: estudos sobre a condição feminina na sociedade atual*. Rio de Janeiro: Edições Graal, 1982.

Rago, Margareth. *Os Prazeres da Noite: prostituição e códigos da sexualidade feminina em São Paulo (1890-1930)*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1991.

Sanches, Maria Aparecida Prazeres. *Fogões, Pratos e Panelas: Poderes, práticas e relações de trabalho doméstico*. Dissertação de Mestrado em História Social - UFBA. Salvador:1988.

Vianna, Hidelgardes. *Antigamente era assim*. Salvador: Fundação cultural do Estado da Bahia, 1994.



A trajetória da configuração da Rede Serviços Especializados no atendimento as Mulheres em situação de violência de gênero no Brasil

Rosilene Pimentel Gomes

Resumo

O presente artigo analisa a configuração da rede serviços especializados no atendimento as mulheres em situação de violência de gênero a partir do eixo Assistência da Política Nacional de Enfrentamento à Violência contra as Mulheres de 2007, com objetivo de destacar os avanços e desafios em sua consolidação no âmbito brasileiro. A Metodologia utilizada constitui-se na pesquisa qualitativa por meio do método de revisão bibliográfica. Discute-se que a partir dos anos 1980, no bojo do processo de redemocratização do Brasil e com influência das primeiras conferências internacionais que discutiram a situação da mulher, os movimentos sociais feministas avançam em sua organização e passam a reivindicar políticas públicas com recorte de gênero e de enfrentamento à violência contra as mulheres. Dessa forma, na segunda metade dos anos 80 surgem os primeiros serviços especializados no atendimento as mulheres em situação de violência, a Delegacia Especializada da Mulher e Casa Abrigo Sigilosa, os quais são marcados por ações isoladas e fragmentadas. Na década de 2000 com a criação normas e aperfeiçoamento da legislação, é lançada a Política Nacional de Enfrentamento à Violência contra as Mulheres estabelecendo conceitos, diretrizes e definições de ações que proporcionou a configuração de uma rede serviços diversificada, prevendo ações conjuntas e articuladas com diferentes setores. A Política Nacional proporcionou ampliação da rede de serviços, contudo, convive com desafios de recursos, articulação incipiente e tensões acerca dos diferentes apreensões da concepção de violência contra as mulheres, o que compromete uma intervenção mais efetiva dos serviços.

Palavras-chave

Violência de gênero; violência contra mulher; rede de serviços, enfrentamento; Brasil.

Introdução

A violência contra as mulheres, em suas diferentes formas de manifestação, é um fenômeno que atinge mulheres de diferentes classes sociais, origens, idades, regiões, estados civis, escolaridades, raças e orientação sexual, além disso, constitui-se em uma das principais formas da violação dos direitos humanos das mulheres, atingindo-as em



seus diretos à vida, à saúde e à integridade física (Brasil, 2011a).

No Brasil, nas últimas três décadas o movimento de mulheres e feministas desencadeou um processo de reivindicações e conquistas na promoção da igualdade de direitos e enfrentamento a violência contra as mulheres. Dentre os importantes avanços depara-se com o deslocamento da violência contra as mulheres de uma questão privada de âmbito doméstico para se tornar um problema de ordem público, requerendo do Estado políticas públicas integradas e articuladas.

Ademais, entre outros avanços encontra-se a implantação da Primeira Delegacia Especializada de Defesa da Mulher em São Paulo e Casa Abrigo Sigilosa nos anos 1980 (Farah, 2004). Além da Constituição Federal de 1988, que foi um grande marco político que alicerçou a construção da cidadania das mulheres ao reconhecer a igualdade entre homens e mulheres.

Gradativamente, a questão de gênero tornou-se objeto de pauta da agenda pública, contudo, somente em 2003, com a criação a Secretaria de Políticas para Mulheres da Presidência da República – SPM/PR, se fortaleceu as políticas públicas de enfrentamento à violência contra as mulheres, com a elaboração de normas e aperfeiçoamento da legislação, a qual lança diretrizes para uma atuação coordenada dos organismos governamentais nas três esferas da federação, proporcionando uma ampliação à configuração da rede serviços especializados no país (Brasil, 2011a).

A Política Nacional de Enfrentamento à Violência contra as Mulheres, lançada em 2007 e revisada em 2011, define o conceito de enfrentamento e passa a incluir quatro dimensões/eixos: a prevenção, o combate, a assistência e a garantia de direitos visando o enfrentamento da violência contra as mulheres de forma integrada e articulada intersetorialmente. No eixo assistência, um dos objetivos da Política Nacional foi estruturar e ampliar a rede de atendimento as mulheres em situação de violência, a qual apresenta uma trajetória de avanços e desafios.

Diante do exposto, o presente artigo teve como objetivo a realização de uma breve análise da configuração da rede de serviços especializada no atendimento as mulheres em situação de violência de gênero, destacando os avanços e desafios em sua consolidação no âmbito brasileiro.

Fundamentação do problema

A violência contra as mulheres é um fenômeno que atinge mulheres em diferentes classes sociais e culturas. Essa violência, que até pouco tempo era considerada de



âmbito privado, foi objeto de muita luta dos movimentos sociais de mulheres e feministas para desconstruir a discriminação e opressão histórica que recai sobre as mulheres. Dentre as diferentes ações internacional e nacional realizada no decorrer da história para o enfrentamento desta problemática, destacamos a Convenção Interamericana para Prevenir, Punir e Erradicar à Violência Contra Mulher, denominada Convenção do Belém do Pará (1994), ratificada pelo Brasil em 1996, que definiu a violência contra as mulheres como “qualquer ação ou omissão baseada no gênero que lhe cause morte, lesão, sofrimento físico, sexual ou psicológico e dano moral ou patrimonial”, tratando se de uma violação aos direitos humanos da mulher (Bandeira & Almeida, 2015).

A violência contra as mulheres deve ser compreendida no contexto das relações desiguais de gênero, em que se sedimenta em valores como o machismo e o patriarcado, os quais se expressam por meio da discriminação, agressão, opressão e inferiorização das mulheres em diferentes âmbitos da vida social, constituindo-se assim na desvalorização e subalternização do feminino.

As relações de poder e opressão entre os gêneros têm em sua base uma construção cultural e histórica. Com isso, as relações sociais de gênero, conforme destacou Scott (1995, p. 75), refere-se às “construções culturais – a criação inteiramente social de ideias sobre os papéis adequados aos homens e mulheres”, assim, “trata-se de uma forma de se referir às origens exclusivamente sociais das identidades subjetivas de homens e de mulheres”, as quais significam as relações de poder. De acordo com Louro (2008, p.18) é importante destacar que a construção do gênero não é estática, e se constitui ao longo de uma vida inteira, sendo assim “A construção dos gêneros e das sexualidades dá-se através de inúmeras aprendizagens e práticas, insinua-se nas mais distintas situações, é empreendida de modo explícito ou dissimulado por um conjunto inesgotável de instâncias sociais e culturais.”.

Portanto, vale ressaltarmos também que a discussão de mulher universal não abrange toda a diversidade de mulheres existentes, conforme Carneiro (2003) evidencia a desigualdade intragenêros entre mulheres brancas e negras:

(...) é válida a afirmação de que o racismo rebaixa o status dos gêneros. Ao fazê-lo, institui como primeiro degrau de equalização social a igualdade intragênero, tendo como parâmetros os padrões de realização social alcançados pelos gêneros racialmente dominantes. Por isso, para as mulheres negras atingirem os mesmos níveis de desigualdade existentes entre homens e mulheres brancos significaria experimentar uma extraordinária mobilidade social, uma vez que os homens negros, na maioria dos indicadores sociais, encontram-se abaixo das mulheres brancas. Carneiro (2003, p. 119)



As desigualdades sociais de gênero e raça têm raízes históricas na trajetória brasileira, encontra-se pautada em uma cultura de opressão, violência e autoritarismo, o que conforme Schwarcz e Starling (2015, p. 14) tornaram-se “a nossa difícil e tortuosa construção da cidadania”. As autoras referem que a violência é uma herança social intrínseca a formação social do Brasil e tem sua persistência na cultura da naturalização. “A experiência de violência e dor se repõe, resiste e se dispersa na trajetória do Brasil moderno, estilhaçada em milhares de modalidades de manifestação” (idem). O que se reflete no crescente número de violência contra as mulheres.

Contudo, é importante salientar que, de acordo com Farah (2004), no Brasil, as mudanças na conjuntura política e social que proporcionaram a inclusão da questão de gênero como pauta na agenda pública se desenvolveram no final da década de 1970, no bojo do processo de redemocratização do país, no qual contou com a participação de diversos atores e movimentos sociais na luta pela democratização do regime e reivindicações de políticas públicas.

Neste contexto, o movimento de mulheres avançou em sua organização, marcada pela efervescência da diversidade das agendas feministas e a violência contra mulher se constitui em uma bandeira de luta diante da repercussão nacional dos assassinatos de mulheres pelos seus companheiros. Esses acontecimentos culminaram na criação do primeiro SOS – Mulher, em outubro de 1980 na Cidade de São Paulo, trabalho pioneiro no atendimento as mulheres em situação de violência, o qual se desenvolveu e se expandiu em outras cidades do país como Rio de Janeiro e Belo Horizonte (Silveira, 2006; Brasil, 2010).

A experiência do SOS foi fundamental para a criação de novos serviços de enfrentamento à violência contra as mulheres. Seu formato foi recuperado como referência para implementação dos Centros de Referência da Mulher no início da década de 90 na Cidade de São Paulo. Deste processo, se fortaleceu a perspectiva da necessidade de formulação de políticas públicas de enfrentamento a violência de gênero com diretrizes e atuação

integrada e articulada com intuito de ofertar respostas de forma abrangente as diferentes demandas das mulheres em situação de violência. Assim, as primeiras conquistas no âmbito Estado, teve-se com a criação dos primeiros Conselhos com atuação específica na formulação de políticas públicas de gênero, sobretudo na área do enfrentamento à violência. Destaca-se o Conselho Estadual da Condição Feminina, criado em 1983 no



Estado de São Paulo, e o Conselho Nacional dos Direitos da Mulher - CNDM, em 1985, vinculado ao Ministério da Justiça, o qual teve um papel importante e de apoio na campanha Mulher e Constituinte (Brasil, 2010).

A Constituição Federal de 1988 refletiu em um grande marco político na garantia de direitos sociais, principalmente no que refere à cidadania das mulheres ao estabelecer em seu art. 5º a igualdade de direitos e obrigações entre homens e mulheres e em seu art. 226º que o Estado assegurará assistência à família, criando mecanismos para coibir a violência no âmbito de suas relações (Brasil, 2011a).

Outro avanço desse período, fruto da mobilização feminista, é a criação das Delegacias Especializadas de Atendimento à Mulher – DEAM, sendo a primeira instalada na cidade São Paulo em 1985, denominada Delegacia de Defesa da Mulher – DDM, experiência que se expandiu para os demais Estados brasileiros e foi reconhecida e replicada internacionalmente. Em seguida, em 1986, é inaugurado no Estado de São Paulo, pela Secretaria de Segurança Pública, o primeiro Abrigo do país para mulheres em situação de risco COMVIDA (Silveira, 2006).

Em 2003 é criada a Secretaria de Políticas para Mulheres da Presidência da República, um marco em que fortaleceu as políticas públicas de enfrentamento à violência contra as mulheres, com criação de normas e aperfeiçoamento da legislação por meio de elaboração de conceitos, diretrizes, definição de ações e estratégias de gestão e monitoramento (Brasil, 2011a)

Tais avanços ampliou e fortaleceu a rede de atendimento especializada as mulheres em situação de violência, como veremos na seção de resultados e discussões.

Metodologia

Existem diversas técnicas metodológicas de pesquisa, sendo que cada uma se adapta melhor ao objetivo de pesquisa. Deste modo, para a presente pesquisa aqui apresentada a metodologia utilizada foi a de revisão bibliográfica. Vale ressaltar que, de acordo com Gil (2008), a revisão bibliográfica trata-se de um método de pesquisa que é desenvolvido com base em materiais já elaborados, sendo composta, principalmente, por livros e artigos científicos

Desta forma, a revisão bibliográfica aqui utilizada permitiu a análise da produção existente que discute a violência contra as mulheres e de gênero, assim como a atuação dos movimentos de mulheres na reivindicação de políticas públicas com recorte de gênero. Ademais, este método de pesquisa também possibilitou a análise das leis e



normas de enfrentamento a violência contra a mulher, proporcionando destacar os avanços e desafios da trajetória de constituição da rede de atendimento especializada.

Resultados e discussões: as conquistas, os avanços e desafios da constituição da rede especializada

A trajetória de constituição da rede de serviços especializados no atendimento a mulheres em situação de violência e de gênero no Brasil, na década de 2000, apresenta importantes avanços. Com a ascensão de um governo democrático neste período, pautas sociais como a de gênero passam a ter maior relevância dentro da agenda governamental, resultando na formulação de leis e normativas de enfrentamento à violência contra as mulheres.

A Lei Maria da Penha, Promulgada em 07 de agosto de 2006, foi um dos grandes avanços do período, a qual qualificou a violência contra as mulheres como crime e instituiu mecanismo de enfrentamento.

De acordo com o Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada [IPEA] (2015), a Lei Maria da Penha apresenta dois movimentos inovadores importantes por parte do Estado, o primeiro refere-se ao grande avanço legislativo que a Lei representou, no qual a violência contra mulher deixou de ser uma questão privada tornando-se pauta de intervenção pública do Estado, passando a tratar a questão de forma integral, com medidas de caráter social, preventivo, protetivo e repressivo, o qual anteriormente era julgado de acordo com a Lei nº 9.099 de 1995, como crimes de menor potencial ofensivo. E o segundo refere ao despontar da transversalidade de gênero nas políticas sociais ao tratar a questão de forma integral e articulada, estabelecendo uma rede de serviços diversificada.

A Lei Maria da Penha (2006), ao estabelecer em seu artigo 3º que “O poder público desenvolverá políticas que visem garantir os direitos humanos das mulheres no âmbito das relações domésticas e familiares no sentido de resguardá-las de toda forma de negligência, discriminação, exploração, violência, crueldade e opressão”, articulada ao momento político em que a questão de gênero passou a ocupar lugar dentro da agenda governamental por meio da Secretaria de Política para Mulheres, influenciou a criação de novos instrumentos de políticas públicas que estabelecessem diretrizes, princípios, normas e conceitos para o enfrentamento da violência contra mulher de forma articulada.

Esse processo proporcionou a elaboração e lançamento da Política Nacional de Enfrentamento à Violência contra as Mulheres em 2007, resultado da Conferência de



Políticas para Mulheres, realizadas em âmbitos Nacional, Estadual e Municipal em 2004, e do I Plano Nacional de Políticas para Mulheres, fortalecendo e ampliando a rede de atendimento às mulheres em situação de violência. Além disso, a Política Nacional estabeleceu a concepção de enfrentamento à violência contra as mulheres:

O conceito de enfrentamento, adotado pela Política Nacional de Enfrentamento à Violência contra as Mulheres, diz respeito à implementação de políticas amplas e articuladas, que procuram dar conta da complexidade da violência contra as mulheres em todas as suas expressões. O Enfrentamento requer a ação conjunta de diversos setores envolvidos com a questão (saúde, segurança pública, justiça, educação, assistência social, entre outros), no sentido de propor ações que: desconstruam desigualdades e combatam as discriminações de gênero e a violência contra as mulheres; interfiram nos padrões sexistas/machistas ainda presentes na sociedade brasileira; promovam o empoderamento das mulheres; e garantam um atendimento qualificado e humanizado às mulheres em situação de violência (Brasil, 2011a, p. 25)

Além de considerar a complexidade da violência contra as mulheres, o conceito de enfrentamento reconhece a heterogeneidade cultural, social e étnica entre as mulheres e, para materializar as ações conjuntas e articuladas, a Política se estrutura em quatro eixos: I) Prevenção; II) Enfrentamento e combate; III) Assistência; IV). Acesso e garantia de direitos.

Os Eixos estabelecidos na Política Nacional, contemplam um conjunto articulado de ações que visam desconstruir os estereótipos de gênero que dão base às desigualdades entre homens e mulheres, o cumprimento de normas penais e processuais que garantam a implementação da Lei Maria da Penha, a garantia dos direitos das mulheres por meio do cumprimento dos tratados internacionais do âmbito da violência contra mulher e o fortalecimento, ampliação e constituição de redes de atendimento, promovendo o rompimento “ao isolamento dos serviços e à desarticulação entre os diversos níveis de governo no enfrentamento da questão” (Brasil, 2011, p. 29).

Desta forma, as ações e serviços de atendimento a mulheres que vinham se desenvolvendo no decorrer dos anos 1980 e 1990, se fortalecem com a promulgação da Lei Maria da Penha em 2006 e a Política Nacional de Enfrentamento à Violência contra as Mulheres de 2007, que, por meio do Eixo Assistência, previu a ampliação e fortalecimento dos serviços para mulheres em situação de violência. Sendo assim, uma diversidade de serviços de diferentes setores como Assistência Social, Segurança Pública, Saúde, e Justiça compõe a Rede Especializada de Atendimento, que, por sua



vez, integra a Rede mais ampla de Enfrentamento à Violência contra as mulheres visando ofertar garantir a integralidade do atendimento.

No que tange à assistência as mulheres em situação de violência, a Política Nacional deve garantir o atendimento humanizado e qualificado àquelas em situação de violência por meio da formação continuada de agentes públicos e comunitários; da criação de serviços especializados (Casas – Abrigo, Centros de Referência, Serviços de Responsabilização e Educação do Agressor, Juizados de Violência Doméstica e Familiar contra a Mulher, Defensorias da Mulher); e da constituição / fortalecimento da Rede de Atendimento (articulação dos governos Federal, Estadual/Distrital, Municipal e da sociedade civil para o estabelecimento de uma rede de parcerias para o enfrentamento da violência contra as mulheres, no sentido de garantir a integralidade do atendimento) (Brasil, 2011a).

De acordo com Campos (2015), a Rede de Serviços Especializados entre os anos de 2003 e 2013 obteve uma crescente ampliação, sendo que em 2003 contava com 331 serviços e em 2013 apresentaram um crescimento para 977 serviços contudo a autora pontua que a rede ainda é reduzida considerando a diversidade regional e a dimensão geográfica do País, composta por 26 Estados, um Distrito Federal e 5.570 municípios, o que significa que os serviços atingem menos de 20% dos municípios.

Bugni (2016) ao analisar a institucionalização das políticas e serviços de atendimento a mulher em situação de violência a partir da divisão dos municípios por classe de tamanho populacional, constata que a maioria dos municípios do Brasil com até 20 mil habitantes, que representa 70% dos municípios, quase não possuem estrutura, orçamento e política para mulheres. Neste sentido, Campos (2015, p. 394) destaca que “(...) as verbas concentram-se nas capitais e os municípios menores possuem poucos recursos para a execução das políticas públicas. No entanto, muitos não têm a compreensão sobre o tema (...)”. Dessa forma, para fins de análise, destacaremos a ampliação de quatro serviços da rede de atendimento especializada, sendo eles: Delegacias Especializadas de Atendimento à Mulher – DEAMs; os Centros de Referência da Mulher – CRMs; Casas Abrigos e os Juizados Especializados de Violência Doméstica e Familiar.

As DEAMs foi o primeiro serviço especializado conquistado pelas mulheres no âmbito do Estado, sendo a primeira instalada na cidade de São Paulo em 1985. As DEAMs compõem a estrutura da Polícia Civil e tem competência de realizar ações de prevenção, apuração e investigação de crimes de violência contra a mulher, assim como realizar o registro de Boletim de Ocorrência e solicitar medidas protetivas de urgência nos casos de violência doméstica contra a mulher, conforme estabelecido na Lei Maria da Penha



(IPEA, 2015).

Segundo Campos (2015), o avanço da ampliação das DEAMs foi registrado pela CPMI, realizada em 2013, a qual constatou que em 1992, o Brasil possuía 125 delegacias, ampliando o número para 432 em 2012, registrando um aumento equivalente a 345,6%. No entanto, a autora acrescenta que além do número ser insuficiente, considerando a dimensão populacional e regional do Brasil, esses serviços se localizam nas capitais e regiões metropolitanas, dificultando o acesso de mulheres em bairros afastados ou regiões distantes. Outros desafios referem-se à capacitação deficitária de servidores e servidoras, o que compromete a qualidade do atendimento prestado as mulheres; a falta de estrutura, reduzido recursos humanos e materiais; e a incipiente articulação com os outros serviços da rede.

Ademais, dentro da corporação policial as DEAMs são compreendidas com desprestígio, pois “A violência doméstica contra mulheres ainda é vista como um problema menor, em comparação com crimes de tráfico de armas, por exemplo, e nem sempre é concebida sequer como crime” (Santos, 2015, p. 586), esse fato somado a capacitação deficitária dos profissionais resulta, conseqüentemente no despreparo para uma escuta humanizada.

Outros serviços que compõe a rede especializada são os Centros de Referência da Mulher – CRM. Conforme já mencionado, este serviço nasce da experiência do SOS Mulher, tendo seu formato recuperado como referência para implantação dos Centros de Referência da Mulher, e tendo o primeiro implantado na cidade de São Paulo em 1990 com objetivo de ofertar acolhimento qualificado e multidisciplinar as mulheres em situação de violência (Silveira, 2006). Dada à importância deste serviço, um ano antes do lançamento da Política Nacional, em 2006 a Secretaria Nacional de Políticas para Mulheres - SPM elaborou a Norma técnica para os Centros de Referência de Atendimento às Mulheres em Situação de violência com objetivo de padronizar os procedimentos de funcionamentos e estabelecer diretrizes e princípios.

De acordo com o IPEA (2015), os números de CRMs também foram ampliados, em 2013 tem-se 214 unidades distribuídas em 191 municípios. Segundo Campos (2015), os problemas que atingem os CRMs também são comuns aos demais serviços da rede, pois em sua grande maioria localiza-se nas capitais, com número incipiente de profissionais. Já as Casas Abrigos são serviços de grande importância que compõe a rede especializada, assim como as Delegacias Especializadas de Atendimento à Mulher, foram criadas ainda na década de 1980 com objetivo de acolher mulheres em



situação de risco iminente de morte. O primeiro abrigo foi implantado em 1986 no Estado de São Paulo, pela Secretaria de Segurança Pública, denominado COMVIDA – Centro de Convivência para Mulheres Vítimas de Violência Doméstica. Na década de 1990 o número desse serviço se amplia na cidade São Paulo e demais regiões do Brasil marcado por avanços e descontinuidades, a exemplo do COMVIDA que é desativado em 1989 e reaberto apenas em 1992. O mesmo aconteceu com a Casa Abrigo de Santo André, a qual foi aberta em 1990, mas desativada em 1992 e reaberta em 1997 (Silveira, 2006).

A partir de 2007, com ampliação do conceito de enfrentamento a violência contra as mulheres, estabelecido pela Política Nacional, no eixo Assistência, uma das ações prioritárias da SPM foi à ampliação da rede de atendimento às mulheres em situação de violência, diversificando serviços, fazendo frente ao caráter multidimensional e complexo da violência contra as mulheres, momento em que a SPM também amplia as estratégias de atendimento, ao incluir novas alternativas de abrigamento para mulheres com o estabelecimento das Diretrizes Nacionais de Abrigamento às Mulheres em situação de Violência (2011):

O abrigamento, portanto, não se refere somente aos serviços propriamente ditos (albergues, casas-abrigos, casas de passagem, casas de acolhimento provisório de curta duração, etc), mas também inclui outras medidas de acolhimento que podem constituir-se em programas e benefícios (benefícios eventual para os casos de vulnerabilidade temporária) que assegurem o bem-estar físico, psicológico e social das mulheres em situação de violência, assim como sua segurança pessoal e familiar (Brasil, 2011b).

De acordo com o IPEA (2015), considerando os dados coletados pela Central de Atendimento à Mulher da Secretaria de Política para as Mulheres em 2013, o Brasil possui 77 Casas Abrigos em 70 municípios. Campos (2015), ao discutir a avaliação da CPMI sobre a rede de atendimento especializada as mulheres em situação de violência no Brasil, discorre que além do número de casas abrigos alcançadas serem insuficientes, a nova diretriz de abrigamento não é uma realidade em todo o País. Outro aspecto é que as Casas Abrigos foram e são espaços importantes para a proteção da mulher em situação de risco, contudo apresentam muitas limitações, conforme aponta Silveira (2006, p. 68):

Para as mulheres que demandam o abrigo, este aparece como a única alternativa de proteção e sobrevivência. No entanto, a realidade da convivência cotidiana tensa, da perda de autonomia e da liberdade de ir e vir fazem com que, em pouco tempo, o abrigo



deixe de ser saída.

No entanto, ao que tange ao sistema de justiça, a Lei Maria da Penha (2006) inovou prevendo a criação de estruturas especializadas para o devido processo dos crimes que envolvem a violência contra as mulheres. Os Juizados Especiais de Violência Doméstica e Familiar contra a Mulher, previstos pela nova Lei e estabelecido como serviço da rede especializada no eixo assistência da Política Nacional, tem como competência processar os crimes e as ações decorrentes de todas as modalidades de violência tipificada na Lei Maria da Penha (IPEA, 2015).

Anteriormente a Lei de 2006, estes crimes eram processados por Varas Criminais comuns ou pelos Juizados Especiais Criminais (JECs), instituídos pela Lei 9099 de 1995, a qual tipificava os crimes contra as mulheres como crime de menor potencial ofensivo. Assim se identifica o avanço que a atuação do Poder Judiciário representa na aplicação da Lei Maria de Penha, pois detém um “(...) papel fundamental na efetividade desse instrumento legal, uma vez que as medidas protetivas, que representam uma das principais inovações da Lei, dependem da concessão de juízes, sendo um dos principais instrumentos de prevenção de agressões mais graves ou homicídios” (IPEA, 2015 p. 23).

Já quanto aos Juizados Especiais de Violência Doméstica e Familiar contra a Mulher, segundo Campos (2015), no Brasil existem 66 Juizados, tratando-se de um número reduzido de unidades, o que compromete a plena aplicação da Lei Maria da Penha, e, assim como na maioria dos serviços, localiza-se nas capitais, com número insuficiente de servidores e com excesso de processos em tramitações.

No mais, cabe destacar a conjuntura política no Brasil, a qual atinge diretamente as políticas para as mulheres. As conquistas alcançadas no decorrer da década de 2000, no que tange a promoção da igualdade de gênero e enfretamento a violência contra as mulheres, sofrem descontinuidades a partir de 2016, período marcado pelo impeachment da presidenta Dilma Rousseff e a ascensão do vice presidente Michel Temer ao poder. À vista disso, ocorreram transformações tanto no desenho institucional do Estado como na orientação normativa, que passou de uma condução de viés desenvolvimentista, com compromissos sociais, a uma orientação neoliberal, pautada no Estado mínimo e contenção dos gastos governamentais (IPEA, 2018).

Neste cenário, os Organismos de Políticas para Mulheres – OPM que desde de 2003 tinham se ampliado pelos Estado e Municípios Brasileiros, adquirindo autonomia de



gestão da política para mulheres, passam a serem extintas ou fundidas em estruturas estatais, seguindo o bojo da reforma administrativa federal, qual a Secretaria de Política para Mulheres juntamente com outras Secretarias (Igualdade Racial, Direitos Humanos e Juventude) foram subsumidas no âmbito da estrutura do Ministério da Justiça, implicando em descontinuidades dessas políticas públicas (IPEA, 2018).

E, por fim, vale ressaltar que outro aspecto que vem afetando a agenda de política para mulheres são os valores conservadores que têm-se recrudescido, e acaba atingindo a agenda política como um todo, principalmente as pautas referente ao enfrentamento a violência contra as mulheres. Dessa forma é uma conjuntura que proporciona retrocessos em direitos e conquistas alcançadas a partir da Constituição Federal de 1988.

Conclusões finais

Com a análise realizada no presente artigo sobre a trajetória da configuração da rede especializada de atendimento as mulheres em situação de violência, foi possível identificar o avanço significativo nas últimas três décadas no enfrentamento à violência contra as mulheres.

O protagonismo do movimento de mulheres e feministas conquistou espaço para inclusão da pauta de gênero no âmbito estatal, que por sua vez implementou legislação e normas específicas de enfrentamento à violência contra as mulheres.

A Lei Maria da Penha e a Política Nacional por meio do eixo Assistência, possibilitou o fortalecimento e a ampliação diversificada da rede de serviços especializados, os quais apresentaram crescimento desde 2003. Contudo, tais avanços convivem com inúmeros desafios, dada a dimensão e diversidade geográfica do Brasil, assim como o difícil processo de desnaturalização da violência contra as mulheres. Os desafios e avanços convivem juntos, visto que é evidente a expansão dos números de serviços especializados, porém ainda é insuficiente diante da diversidade regional do Brasil.

Outro desafio refere-se a grande parte dos serviços e recursos se concentrarem nas capitais, dificultando o acesso das mulheres que residem em regiões mais afastadas. O reduzido quadro de recursos humanos também compromete o atendimento humanizado e trabalho articulado com os demais serviços, o que dificulta ainda mais a oferta de respostas adequadas no atendimento as mulheres.

Embora os serviços da rede especializada tenham incorporado vários aspectos das diretrizes da Política Nacional, o trabalho em rede de forma integrada e articulada ainda



é um desafio.

Por fim, cabe destacar a atual conjuntura política do Brasil que, desde 2016, vem realizando reformas administrativas no âmbito Estado, de caráter neoliberal, o qual além de reforçar valores conservadores, vem colocando em risco os direitos sociais conquistados, principalmente os que se referem as mulheres em situação de violência.

Referências

Bandeira, L. M., & Almeida, T. M. C. (2015). Vinte Anos da Convenção de Belém do Pará e a Lei Maria da Penha. *Florianópolis: Estudos Feministas*, 23 (2): 352, maio-agosto.

Brasil. (2011a). Política Nacional de Enfrentamento à Violência contra as Mulheres. Brasília: Secretaria de Política para as Mulheres.

Brasil. (2011b). Diretrizes Nacionais para o Abrigamento de Mulheres em Situação de Risco e de Violência. Brasília: Secretaria de Políticas para as Mulheres.

Brasil. (2010). Tempos e Memórias do Feminismo no Brasil. Brasília: Secretaria de Políticas para as Mulheres.

Bugni, R. P. (2016). Políticas para Mulheres no Brasil: análise da implementação da política de enfrentamento à violência contra as mulheres em âmbito nacional e municipal. Dissertação de Mestrado em Gestão de Políticas Públicas. Universidade de São Paulo.

Campos, H. C. (2015). Desafios na Implementação da Lei Maria da Penha. São Paulo: Revista Direito GV, jul-dez.

Carneiro, S. (2003). Mulheres em Movimento. São Paulo: Estudos Avançados, vol.17 (49).

Farah, M. F. S. (2004). Gênero e políticas públicas. Florianópolis: Revista Estudos Feministas, 12 (1): 360, janeiro – abril.

Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada. (2015). Nota Técnica: A Institucionalização das Políticas Públicas de Enfrentamento a Violência contra as Mulheres no Brasil (Versão Preliminar). Rio de Janeiro. Disponível em: <https://bit.ly/3mBlfrv>

Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada. (2018). Igualdade de gênero. Políticas Sociais: acompanhamento e análise. Disponível em: <https://bit.ly/2ZPBS9e>

Lei n. 11.340, de 07 de agosto de 2006. (2006) Lei Maria da Penha. Disponível em: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2004-2006/2006/lei/111340.htm

Louro, G. L. (2008). Gênero e sexualidade: pedagogias contemporâneas. Campinas:



Pro – Posições, vol.19, n°2, May / Aug.

Schwarcz, L. M. & Starling, H. (2015). Brasil: uma biografia. São Paulo: Companhia das Letras.

Silveira, L. P. (2006). Serviços de Atendimento a mulheres vítimas de violência. In: Diniz, S. G., Silveira, L.P. & Mirim, L. A. (Orgs). (2006) Vinte e cinco anos de respostas brasileiras em violência contra a mulher: Alcances e Limites. (pp. 45-77) São Paulo: Coletivo Feminista Sexualidade e Saúde..

Santos, C. M. (2015) Curto-Circuito, falta de linha ou na linha? Redes de enfrentamento à violência contra mulheres em São Paulo. Florianópolis: Estudos Feministas, 23 (2): 352, maio-agosto.

Scott, J. (1995). Gênero: uma categoria útil de análise histórica. Rio Grande do Sul: Educação & Realidade, v. 20, n. 2.



El discurso médico del riesgo como dispositivo de control y disciplinamiento de los cuerpos reproductivos: una forma de violencia obstétrica

Andrea Ramírez Sánchez

Resumen

La autonomía, como la capacidad de las mujeres para tomar decisiones durante su embarazo y parto/cesárea, está condicionada por los discursos social y médico que se van co-constituyendo en torno a la reproducción. Así, el *discurso médico del riesgo* opera como una forma de *biopolítica* que las mujeres incorporan en su proceso reproductivo y que interviene sobre sus derechos.

Atendiendo esta problemática, el objetivo de la presente investigación fue analizar cómo los *discursos médico y social acerca del riesgo* se manifiestan en las decisiones de las mujeres durante su embarazo y parto, así como en la práctica médica de la atención ginecobstétrica, y resultan en manifestaciones de violencia obstétrica.

Se utilizó una metodología cualitativa con perspectiva de género, a fin de realizar una interpretación sociológica de las experiencias de 36 mujeres, plasmadas en recomendaciones de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) en México. Del análisis de las narrativas se obtuvo como resultado que el *discurso del riesgo*: a) se utiliza como argumento para justificar imposiciones y prácticas médicas autoritarias; b) constriñe las decisiones de las mujeres durante el parto; c) es incorporado por las mismas mujeres para ceder a los médicos las decisiones (*violencia simbólica*).

Estos hallazgos se discuten en el marco de la *violencia obstétrica*. Se concluye que estos discursos, presentados como científicos y neutrales, son condicionantes estructurales que participan en la violación de los derechos reproductivos de las mujeres y constituyen un dispositivo de biopoder que contribuye a la violencia obstétrica.

Palabras clave

Discurso médico, riesgo, cuerpos, reproducción, violencia obstétrica.

Introducción

El traslado de los partos de los hogares a los hospitales en México, derivado de la expropiación de la partería a las mujeres y del auge de la profesión médica masculina en el siglo XIX, significó la institucionalización del embarazo y del parto.



Con ello se fue modificando la forma como las mujeres experimentarían dichos procesos, al principio con reservas al ser atendidas por un médico (durante muchos años únicamente hombres) fuera de sus hogares; y poco a poco con más confianza de los beneficios que tendría la atención ginecobstétrica por especialistas en consultorios y centros de salud. Lo anterior fue resultado de políticas públicas, programas sociales y campañas dirigidas a reducir las tasas de mortalidad materna, impulsadas por el Estado mexicano. Sin embargo, como precisa Ingrid Strobl, “la política demográfica no se practica contra gobiernos, sino contra mujeres concretas” (1994: 51).

Efectivamente, este proyecto de la modernidad trajo beneficios por el uso de la tecnología científica y la medicalización para casos de complicaciones obstétricas, pero también afectó la autonomía de las mujeres durante su vida reproductiva y sus derechos. Ser atendidas en una institución médica las convirtió automáticamente en “pacientes”; y al embarazo y al parto en “procesos patológicos”, que se consideran en riesgo permanente, y por tanto, deben ser vigilados e intervenidos por las y los profesionistas de la salud.

En este modelo medicalizado de atención, las mujeres ya no son las protagonistas de su parto, no pueden serlo porque el sistema médico requiere tener el control de sus cuerpos. La obstetricia moderna se fundamentó en el precepto del parto como un proceso mecánico en el cuerpo femenino, imperfecto y poco confiable. Esta idea, aunada al valor subordinado que tienen las mujeres socialmente dentro del orden de género, las deja lejos de ser consideradas como sujetos con derechos.

Que el embarazo y el parto sean medicalizados implica que se realicen procedimientos rutinarios para lograr cierta “calidad” esperada. Para ello se hace uso constante de tecnologías reproductivas, lo que facilita la vigilancia de los cuerpos, pues ahora los riesgos obstétricos pueden ser medidos, además de que legitiman el conocimiento y la autoridad de los médicos(as). Los diagnósticos que provienen de las máquinas de alta tecnología, se consideran más valiosos y confiables.

Desde 1985 la OMS determinó que ciertas prácticas pueden perjudicar la salud reproductiva y psicológica de las mujeres, como el monitoreo fetal (para medir la frecuencia cardíaca del feto), la aplicación de oxitocina (para acelerar las contracciones uterinas), la maniobra de Kristeller (empujar el vientre para hacer salir al bebé con mayor rapidez), las episiotomías (incisiones quirúrgicas en la zona del perineo que acelera la salida del bebé) y las cesáreas.



Sin embargo, las rutinas ritualistas se llevan a cabo incluso cuando no son necesarias, hacen el proceso más predecible, más controlable y, por tanto, más “seguro” para quienes lo asisten, pero la autonomía y los derechos de las mujeres empiezan a ser coartados.

Fundamentación del problema

Davis-Floyd (2001) hace una interesante analogía de la canalización intravenosa rutinaria en el trabajo de parto, como el cordón umbilical del hospital con la mujer. Esta expresión simboliza la dependencia que el modelo de la medicalización requiere que las mujeres tengan con la institución médica.

Además de la intervención injustificada de los cuerpos, considerada una forma de maltrato a las mujeres; para controlar el riesgo, o el posible riesgo, este modelo de atención apela a medidas preventivas de las que hace responsables a las mujeres, de su bienestar y el del feto. Es decir, se les exige una “buena conducta”, basada en normas sociales y sobre la reproducción, para tener un “embarazo saludable”, muchas veces mediante un *discurso del riesgo* atemorizante.

La responsabilidad adjudicada a las mujeres en el campo médico va mano a mano con su cooperación y obediencia. De no acatar las indicaciones, se convierten en culpables, irresponsables, malas pacientes, y “malas madres”. Las normas sobre un embarazo responsable y sobre la maternidad empiezan a ser vigiladas desde antes y durante el embarazo, y se exige su cumplimiento porque ante la mirada médica y social, ya se están transformando en madres. No sucede únicamente en el consultorio, la cultura de la medicalización ha llevado esta vigilancia a la calle, a todos los lugares públicos y privados.

También se les considera irresponsables cuando están fuera de las formas “apropiadas” para la reproducción, basadas muchas veces en aspectos más sociales y culturales, que médicos, como la edad, el estado conyugal, o la orientación sexual. En este sentido, el embarazo de mujeres muy jóvenes o “añosas”, solteras y/o lesbianas, es considerado peligroso y por tanto, de riesgo.

Por otro lado, partiendo de que los encuentros entre los médicos(as) y las mujeres se dan en el marco de una evidente relación de poder (por la jerarquía profesional y de género), diversas investigaciones han demostrado prácticas coercitivas y discriminatorias, que se han denominado *violencia obstétrica*, como expresiones de género de maltrato y abuso durante la atención del embarazo, el parto y el puerperio, que repercute en la violación de sus derechos humanos y reproductivos.



Los resultados de la ENDIREH 2016 muestran que un tercio (33.3%) de las mujeres mexicanas de 15 a 49 años de edad que tuvieron un parto durante los últimos 5 años experimentaron violencia obstétrica, ya sea en forma de algún evento de abuso y violencia, o de atención no consentida. Tomando en cuenta que hay mujeres que a partir de una mala experiencia, buscan alternativas para que su próximo o próximos partos sean más respetuosos, el investigador Roberto Castro y la investigadora Sonia Frías, de la UNAM, afirman que millones de mujeres en México han experimentado este problema, tanto en instituciones privadas como públicas de salud (Castro y Frías, 2019).

No pretendo decir que todas las experiencias de atención médica obstétrica caen en esta dinámica, ni que todas las mujeres son pasivas ante los abusos; sino proponer un elemento más, que se sume a las investigaciones que ya se han hecho, sobre las condiciones que posibilitan la violación de derechos de las mujeres durante sus procesos reproductivos. Por ello sostengo que este fenómeno no se limita a ser un problema de calidad de la atención que se resuelva con cuestiones técnicas o suficiencia de recursos (económicos y humanos); ni a la falta de las mujeres de conocimiento de sus derechos; ni a la imposibilidad económica de pagar un servicio privado.

Por encima de estos factores está la posición social de desigualdad de género en la que se encuentran las mujeres, con estereotipos de la feminidad -dependiente, frágil, delicada, pasiva- que permean al campo médico; la estructura jerárquica donde el título, la bata blanca y el lenguaje técnico, dotan de una autoridad irrevocable al médico(a); y la práctica médica que opera como predisposiciones incorporadas con rasgos autoritarios emanados de la formación en las aulas y de la especialización en los hospitales.

Actualmente, más del 90% de los nacimientos en México son atendidos en instituciones de salud (públicas o privadas), la gran mayoría en hospitales. Esto es un indicador del nivel de institucionalización y medicalización del parto en nuestro país. Entre los motivos que contribuyen a que las mujeres opten por ser atendidas en dichas instituciones está el cambio que ha construido la percepción del riesgo desde el embarazo.

Metodología

Se utilizó una metodología cualitativa con perspectiva de género, a fin de realizar una interpretación sociológica de las experiencias de 36 mujeres, plasmadas en recomendaciones de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) en México¹, en materia de violencia obstétrica o violación de derechos durante el embarazo y el parto.



Hacer investigación situada exige vincular el contexto y las circunstancias de las personas involucradas con las condiciones estructurales que regulan sus experiencias. Las mujeres eran de bajos recursos; algunas de ellas además indígenas, y una tenía una situación de discapacidad; unas eran niñas o muy jóvenes y otras mayores -desde la mirada médica y social, para tener hijos o hijas-; y algunas eran solteras. Estas circunstancias las colocaron en una situación de vulnerabilidad que agudizó el trato adverso del personal médico, que se identificó en patrones de interacción y prácticas frecuentes, en detrimento del ejercicio de sus derechos y de su autonomía.

Se trata de 36 mujeres que acudieron a solicitar atención a un hospital público, con dolores de parto o con señales de alarma en el embarazo, como sangrado vaginal, ruptura de membranas, o percepción de poco o nulo movimiento del bebé; y que fueron cooptadas por el sistema médico para intentar controlar sus cuerpos y sus decisiones. Tras una serie de vejaciones a sus cuerpos y a ellas como personas, finalmente las causas de sus demandas fueron: 13 por muerte fetal, 10 por muerte neonatal, 8 por muerte materna, 5 por imposición de anticonceptivos y 3 por “nacimientos espontáneos” (fuera del hospital) derivados de falta de atención.

Utilizando el concepto de Crenshaw (2012) de *interseccionalidad estructural*, se identifica que ser mujeres con escasos recursos, las hizo blanco fácil para sufrir abusos de manera distinta a los que podrían vivir mujeres de clase media o media-alta, debido a su imposibilidad de pagar un servicio médico privado. Así lo ejemplifica el caso de Fernanda, de 16 años, a quien un médico la envió a realizarse un ultrasonido fuera del hospital, en el estado grave en el que se encontraba, pero por falta de dinero su familia no lo pudo costear. Cuando regresó al hospital, su bebé había fallecido (2015-44 Tabasco, SSA).

Resultados y discusión

Partiendo de que el *discurso médico del riesgo* es co-constituido por los discursos médico y el social, y que se legitima por las prácticas sociales, se identificaron tres grandes premisas:

a) Se utiliza como argumento para justificar imposiciones y prácticas médicas autoritarias

Diversas investigaciones han documentado que las prácticas rutinarias e interventoras en ocasiones adquieren un carácter negativo que deriva en situaciones de violación de derechos, mismas que se dan en un contexto de naturalización de la inequidad de poder donde el abuso no únicamente deviene de los procedimientos quirúrgicos, sino también



de conductas u omisiones que dañan psicológicamente, denigran o discriminan a las mujeres (Belli, 2013; Bellón, 2015; Camacaro, 2009; Canevari, 2011; Castro y Erviti, 2014; Magnone, 2010).

En los casos analizados resultó común la realización de varias prácticas en un mismo parto para inducirlo y apresurarlo, en un ejercicio de poder en el que cuando mucho se les avisaba a las mujeres en ese mismo momento. Pero la principal crítica a estos mecanismos es que se realizan por rutina, sin tomar en cuenta los antecedentes obstétricos de las mujeres, su estado de salud y sus decisiones, además de que no se les considera como personas a quienes se les debe explicar y consultar. El abuso de estas prácticas se alimenta de la patologización del embarazo y el parto, de ahí la frase “aliviarse” para referirse al momento de parir.

El parto de Adriana es paradigmático, se prolongaba porque su bebé era muy grande y no accedieron a hacerle la cesárea que solicitó. Entonces le aplicaron oxitocina para acelerar el trabajo de parto con el argumento de que ella no pujaba; le rompieron las membranas de manera artificial; le realizaron episiotomía extremadamente profunda que le produjo dolor y ardor al orinar y al evacuar; le hicieron dos revisiones de cavidad con la mano y otras dos con pinzas; así como maniobras de kristeller (2015-51, Puebla, SSA).

Caso similar es el de Susana, a quien también le negaron la cesárea que solicitó, el jefe de Ginecología decidió que sería parto, le rompieron las membranas, le indujeron el parto cuando no era recomendable por su estado de salud, y mientras seguía pidiendo cesárea porque sentía mucho dolor, los residentes se le subieron al vientre y utilizaron fórceps para que el bebé saliera (2017-41 Tamaulipas, Hospital de Pemex).

En algunos centros de salud, el criterio para realizar cesáreas depende de los lineamientos institucionales o incluso, aun cuando con base en ellos sea necesaria, en las clínicas del sector público depende de la disponibilidad de anesthesiólogos, pero en ningún momento esa decisión pasa por las mujeres. A Adriana, de 25 años, le indicaron que era necesario realizarle cesárea porque su bebé era muy grande, pero un médico decidió que fuera parto vaginal porque no había anesthesiólogo. Como el parto se prolongó, intentaron acelerarlo con prácticas injustificadas y dolorosas (2015-51).

En la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) 2012 se observa que las mujeres con 35 años de edad o más tienen 61% más de posibilidad de ser sometidas a una cesárea, que las de 20 a 34 años. Si se asocia edad y paridad, el riesgo más alto



de tener una cesárea está en las primíparas de 12 a 19 y de 35 o más años (Suárez, et al., 2013).

Por sí misma, la edad no es un impedimento para parto vaginal, sino que es un recurso del discurso médico del riesgo para convencer a las mujeres, sobre todo a las mayores de 35 años como se ve en los resultados de la encuesta, de que se les practique una cesárea, o bien, se les prescribe directamente sin tomar en cuenta su decisión.

Por otra parte, un alto nivel educativo y socioeconómico, permite que las mujeres opten por atención obstétrica en el sector médico privado, pero también estarán más expuestas al discurso médico que sugiere y programa más cesáreas, como lo demuestra la misma encuesta: la pertenencia al estrato socioeconómico alto se asoció con 44% más de posibilidad de cesáreas respecto a las del estrato bajo.

En los casos revisados de la CNDH fue recurrente la imposición de parto vaginal aun cuando las mujeres solicitaban cesárea o cuando su estado de salud lo requería. Es común que todos los casos quieran ser tratados igual, con procedimientos estandarizados, y que no se haga diferencia entre uno normal y uno con complicaciones que requiere cesárea. Menos aún que se respete el derecho de las mujeres a decidir si quieren un parto vaginal o por cesárea. Como señala Sadler (2003), se da por hecho que los médicos, con su conocimiento autorizado, son quienes deciden sobre el proceso concebido como una patología. Lo anterior pone en evidencia que las mujeres no pueden manifestar su deseo de cómo parir sobre lo que sólo el médico tiene autorización para decidir.

b) Construye las decisiones de las mujeres durante el parto

Ann Oakley (1993) considera que en el paradigma médico, las mujeres no son vistas como adultas, sino como niñas que deben ser guiadas y disciplinadas con modelos correctos de conducta. La manera de referirse a ellas, con el uso de diminutivos o palabras que remiten a una minoría de edad, las construye como inexpertas, como ignorantes, como dependientes. Un ejemplo de mirarlas como incapaces es cuando los médicos realizan la práctica de *kristeller*, advierten a las mujeres que les “ayudarán presionándoles el abdomen”.

A menudo se piensa que ellas no comprenden el lenguaje técnico, entonces o no se les explica, o se hace de una manera casi infantil. Se les considera poco racionales, incapaces de entender (Sadler, 2003). Las consecuencias de descartar su conocimiento, sus habilidades y sus necesidades, son por una parte, que socaban su



autonomía reproductiva y limitan su capacidad de decisión; y por otra, que les condicionan la atención o procedimientos como la anestesia, a que “se porten bien”, a que no contradigan a los médicos.

En ocasiones, el discurso del riesgo justifica que la autorización de los esposos para intervenir el cuerpo de las mujeres o para tomar decisiones sobre su proceso, sea suficiente para el personal médico, lo que socaba su calidad de ciudadanas capaces de tomar decisiones.

En el caso de Karla, la mala aplicación de anestesia le provocó inmovilidad motora total, además de que le colocaron un DIU sin su consentimiento, aunque su cónyuge había firmado un documento de autorización (2015-32 Oaxaca, IMSS). Cuando Mariana solicitó la presencia de su esposo para que la trasladaran a otro hospital, una enfermera le manifestó: “que si podía que se levantara sola ya que su esposo ya había autorizado previamente que permaneciera en el hospital” (2017-56 Chiapas, IMSS).

Incluso la CNDH en ocasiones antepone la práctica técnica “correcta” a la voluntad de las mujeres. Aunque las recomendaciones que emite ya no modifican lo sucedido con las implicadas, sí retroalimentan el orden de género. En el caso de Diana, médica del IMSS que finalmente falleció por no recibir una atención adecuada y oportuna, la Comisión señaló que “el médico no contaba con datos que contraindicaran una prueba de trabajo de parto” ... debió indicar un parto vaginal ... expuso a [la usuaria] a un riesgo anestésico innecesario con la práctica de la cesárea”. Sin embargo, Diana había manifestado su voluntad para programar cesárea (2016-35 Oaxaca, IMSS).

Si los cuerpos son vistos como máquinas reproductoras, los médicos fungen como los operadores de éstas y deciden cuándo deben dejar de funcionar como tales. Para tal efecto, obligan a las mujeres a aceptar algún método anticonceptivo o bien, se los aplican sin su consentimiento. De tal manera, que el control en las salas de parto trasciende a un control social sobre sus vidas.

A Diana, médica del IMSS de 29 años, diagnosticada con amenaza de aborto en su segundo embarazo, le colocaron un DIU sin su consentimiento (2016-35, Oaxaca, IMSS). A Eva, de 32 años, que acudió al hospital con signos de riesgo en su séptimo embarazo, le realizaron la histerectomía durante la cesárea (2016-47, Chiapas, IMSS).

A Gabriela, indígena de 21 años que entendía poco el español, le advirtieron que volver a embarazarse era riesgoso para su salud, aunque ella se negaba, una doctora le dijo



que “no saldría de ahí hasta que se lo pusieran”. La hicieron firmar un documento bajo presión y le colocaron un DIU (2016-58, Puebla, SSA).

Lo que se puede observar en estos casos es que el juicio de los médicos para dictar cuándo las mujeres ya no deben tener hijos/as, tiene que ver con alguna complicación en el embarazo o parto y se traslada a un posible e hipotético riesgo en futuros embarazos, o bien, cuando ya tienen muchos hijos/as. Destaca que a tres de las cinco mujeres indígenas de la muestra, se les impuso un método para frenar su reproducción.

De algunas obtuvieron su “consentimiento” bajo coacción, en el momento de mayor vulnerabilidad: en plena cirugía, bajo el efecto de la anestesia, durante la intensidad del dolor (por las contracciones o porque su bebé había fallecido); y a otras simplemente se les aplicó el método sin que se enteraran, hasta después.

Lo que demuestran estos casos es que alguien más (familiares o la institución) decide por estas mujeres en aras de que consideran que no se encuentran en condiciones idóneas para otorgar su consentimiento. Son infantilizadas, vistas como dependientes o ignorantes. De la misma forma, se busca convencer a las mujeres en los consultorios médicos o en la sala de partos de que es lo “mejor” para ellas y sus familias, y en casos extremos, se les aplica un método anticonceptivo sin su consentimiento.

Asimismo, es necesario reflexionar respecto a la “libre elección” y considerar la interiorización de las normas sociales y del orden de género que imponen valoraciones respecto al número de hijos y el papel de la mujer en la reproducción, que estructuran e influyen en las decisiones en materia reproductiva.

c) Es incorporado por las mismas mujeres para ceder a los médicos las decisiones

Las manifestaciones de violencia obstétrica a menudo se ubican en forma de violencia simbólica: normalizada, invisibilizada y compartida. Los casos aquí analizados ofrecen la identificación de mecanismos que utiliza el personal médico para controlar a las mujeres, impregnados de estereotipos de lo femenino y lo masculino, condicionados por el orden de género en el que se sostiene la dominación de lo masculino sobre lo femenino, a cuya reproducción contribuye la institución de la ciencia médica; y por el hábitus médico, que determina que la práctica médica sea autoritaria, con el objetivo de “educar” y someter a las mujeres.

Si bien las mismas mujeres asimilan las relaciones de poder del orden social y las aplican en sus propias relaciones, “el fundamento de la violencia simbólica no reside en las conciencias engañadas que bastaría con iluminar, sino en unas inclinaciones



modeladas por las estructuras de dominación que las producen” (Bourdieu 2007: 58). Las mujeres internalizan las normas del sistema hegemónico, las hacen propias, y así se transforman en cómplices de su propia subordinación (Sadler, 2003).

Susana manifestó en diversas ocasiones que deseaba tener a su bebé por cesárea porque sentía mucho dolor, el parto estaba siendo complicado, intervenido con prácticas dolorosas, y muy hostil. Y aunque incluso un médico sugirió pasarla a cesárea para que ya no sufriera, su jefe se lo prohibió.

Como el parto vaginal impuesto por el jefe de Ginecología no prosperaba y la responsabilidad no podía recaer en él, Susana fue el blanco de la descarga de la mala actuación del equipo médico. El anestesista le dijo “por gorda no podemos ponértela”, “¡no cooperas por eso tu hijo no sale!”; una residente la regañó “por tu culpa sigo aquí, no me dejan ir a casa a descansar”; y tras la muerte de su bebé, el médico le dijo “tú no cooperaste por eso tu hijo murió” (2017-41 Tamaulipas, Hospital de Pemex).

Susana terminó asumiendo la responsabilidad y sintiéndose culpable por la muerte de su bebé. Como menciona Sadler (2003), se observa cómo la violencia simbólica opera en la introyección de las mujeres del lenguaje y los parámetros del sistema hegemónico, que se apropia de sus cuerpos durante la atención de sus partos.

Reflexiones finales

Los discursos médico y social actúan en paralelo, es decir, lo médico es social y lo social es médico. El discurso médico del riesgo, como autoridad epistémica (conocimiento autorizado), se legitima por las prácticas sociales, por eso se co-constituyen, a la vez que el “deber ser” de la mujer embarazada, de la “buena madre”.

En México, la medicalización, a través del discurso del riesgo, ha alcanzado un punto de éxito al lograr que las mujeres y la sociedad en general, acepten, internalicen y demanden el uso de prácticas médicas y de la asistencia tecnológica, que repercute en la afectación de su autonomía y sus derechos, y en que no se cumplan, o se vayan modificando, las expectativas sobre sus partos.

Cuando esto sucede, las mujeres pueden abdicar de sus necesidades a favor de las elecciones del médico, o tomar decisiones con base en lo que el discurso médico ha definido como más confiable, quizá sin tener toda la información, influenciadas por diagnósticos engañosos, por el miedo al dolor infundido, por la sugerencia de prácticas de prevención para posibles (o hipotéticas) complicaciones, por argumentos obsoletos como el de la pelvis estrecha para justificar la realización de cesáreas, entre otros.



Ante este escenario, hay modelos de atención alternativos, como el realizado por parteras o el de parto humanizado, que se basan en el reconocimiento de las necesidades de las mujeres, el respeto de sus derechos, en la no intervención innecesaria y en el cuidado de la dimensión emocional. Sin embargo, todavía no son asequibles para la mayoría de las mujeres, por lo que cabe cuestionarse si tener un parto o cesárea con este tipo de atención, además de un trato digno, libre de estereotipos de género y prácticas misóginas, y con respeto a sus decisiones, es un derecho o un privilegio.

Nota

¹ La selección de los casos se realizó a partir de la búsqueda de Recomendaciones emitidas por la CNDH en su página web. Se encontraron 36 casos contenidos en 33 recomendaciones, formuladas de 2015 a 2017, correspondientes a 17 entidades federativas: Oaxaca (6), Ciudad de México (5), Tabasco (4), Chiapas (3); Baja California, Durango, Estado de México, Puebla y Querétaro (2); y Chihuahua, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Morelos, Sinaloa, Tamaulipas y Veracruz (1).

Referencias bibliográficas

- Belli, L. (2013). La violencia obstétrica: otra forma de violación a los derechos humanos. *Revista Redbioética / UNESCO*, 7.
- Bellón, S. (2015). La violencia obstétrica desde los aportes de la crítica feminista y la biopolítica. *Dilemata*, 18, 145-169.
- Bourdieu, P. (2007). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Camacaro, M. (2009). Patologizando lo natural, naturalizando lo patológico... improntas de la praxis obstétrica. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 14, 147-162.
- Canevari, C. (2011). *Cuerpos enajenados. Experiencias de mujeres en una maternidad pública* (1a ed.). Santiago del Estero: Barco Edita; Facultad de Humanidades Ciencias Sociales y Salud y UNSE.
- Castro, R. y Erviti, J. (2014) 25 años de investigación sobre violencia obstétrica en México. *Revista Conamed*. 19(1), 37-42. México.
- Castro, R. y Frías S. (2019). *Obstetric Violence in Mexico: Results From a 2016 National Household Survey*. Recuperado de: <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/1077801219836732>
- Crenshaw, K. (2012). Interseccionalidad, políticas identitarias y violencia contra las mujeres de color. En Platero, Raquel (coord.) *Intersecciones. Cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. España: Bellaterra.



Davis-Floyd, R. (2001). The technocratic, humanistic, and holistic paradigms of childbirth. *International Journal of Gynecology and Obstetrics*, 75, 5-23.

Oakley, A. (1993). *Women, medicine and health*. Edinburgh University Press.

Sadler, M. (2003). *Así me nacieron a mi hija. Aportes antropológicos para el análisis de la atención biomédica del parto hospitalario*. Tesis para optar al título de antropóloga social. Chile.

Strobl, I. (1994). *Fruto extraño. Sobre política demográfica y control de la población*. Barcelona: VIRUS editorial.

Suárez, L., Campero L., De la Vara, E., Rivera, L. Hernández, M., Walker D., y Lazcano, E. (2013). Características sociodemográficas y reproductivas asociadas con el aumento de cesáreas en México. *Salud Pública México*, 55, 2, S225-S234.



La violencia estructural y la violencia simbólica: Dos aparatos que invisibilizan la desigualdad de las maternidades.

Miriela Sánchez Rivera

Resumen

El presente trabajo centra la discusión sobre la pertinencia de las categorías violencia estructural y violencia simbólica, con el objetivo de desentrañar los argumentos que dan pauta a mi análisis sobre las formas en que estos tipos de violencia coexisten en los procesos jurídicos para obtener la custodia o patria potestad por parte de las madres denunciadas o demandadas en el Estado de Puebla, México, durante los años 2015 y 2016. Los casos estudiados de mujeres señaladas como madres “incapaces” ante las instancias jurídicas, me permitieron identificar los criterios que las disciplinan y determinan cómo deben vivir la maternidad invisibilizando los contextos de desigualdad que han trazado la vida de estas mujeres. Por ello me centré en las formas en que estas madres a partir de sus situaciones enfrentan los dispositivos jurídicos, los recursos que utilizan para responder ante las acusaciones y sus discursos para su defensa. A partir de mis registros de trabajo de campo en el Ministerio Público, el Juzgado de lo familiar, así como del trabajo de archivo, analizo la operación cotidiana de la violencia estructural y la violencia simbólica ejercida hacia las madres y cómo impactan en los procesos jurídicos. En conclusión, la violencia simbólica, al igual que la estructural es un poder “invisible” y no reconocido como tal, sin embargo, se hace visible a través de las luchas que las mujeres-madres enfrentan en diferentes campos.

Palabras clave

Violencia, violencia estructural, violencia simbólica, habitus, disciplinamiento.

Introducción

En este trabajo parte del reconocimiento de la existencia de diversas maternidades cuyas características difieren, más o menos, del modelo instituido, como consecuencia de las condiciones de la población y, en este caso, de las mujeres. Las “buenas maternidades” estarán determinadas de acuerdo con las condiciones en las que se encuentren las mujeres para cumplir o no con el mandato instituido; las realidades de las mujeres que cuentan con un alto poder adquisitivo, apoyo familiar y relaciones sociales de un estatus privilegiado, distan mucho de aquellas que deben trabajar para



subsistir y mantener sus hogares, en muchos casos como proveedoras únicas. Las mujeres señaladas como “malas” madres por parte de las instancias jurídicas, al enfrentarse a las disposiciones legales no sólo están desafiando el modelo de maternidad, sino también exhiben las condiciones de desigualdad en las que se encuentran. En este sentido, el presente trabajo está centrado sobre la pertinencia y uso de los conceptos de violencia estructural y violencia simbólica, para visibilizar las desigualdades existentes entre las mujeres que encaran procesos jurídicos civiles o penales dependiendo del “grado de maldad” materna. A partir del trabajo de campo fue posible identificar que los tipos de violencia y sus expresiones están diferenciados según el proceso jurídico que enfrenten las “malas” madres, en este caso el civil y el penal. A través de la etnografía multisituada (Hirai, 2012), seguí los pasos de las mujeres que transitan por una serie de instancias donde tienen que demostrar su “capacidad” materna, ya sea, ante un ministerio público, un abogado, un juez, un psicólogo, etc. Seguir los procesos jurídicos me permitió identificar los contextos políticos, económicos y culturales que rodean a estas madres, o sea, me permitió hacer una “mapeo” (Hirai, 2012) de las condiciones de desigualdad en las que ellas se encuentran, así como los escenarios que están diseñados para cada proceso jurídico. Debido a que cada proceso conlleva tiempos y estrategias jurídicas distintas, intenté armar una especie de rompecabezas a través de los diferentes casos que identifiqué, tanto en el juzgado de lo familiar, en la agencia del Ministerio Público y en la revisión de expedientes del archivo del Poder Judicial del Estado de Puebla, lo que me permitió evidenciar que no son las mismas causas ni condiciones las que estas madres denunciadas o demandadas enfrentan, desafían o responden ante los procesos disciplinarios. Las ignorantes, las violentadas, las alcohólicas, las prostitutas, las desempleadas, las olvidadas por el Estado, pero a la vez señaladas por el mismo cuando violan la ley, son una muestra clara de la violencia estructural que viven. Las histéricas, las emocionalmente incapaces, las depresivas, las incompetentes, las egoístas, que igualmente son señaladas por el Estado, son muestra de la violencia simbólica que enfrentan. Por ello, a través de las denuncias y las declaraciones analizo la relación de esta violencia con las causales que señalan una incapacidad materna.

Violencia estructural y violencia simbólica: dos categorías que visibilizan las maternidades desiguales

En las últimas décadas el tema de la violencia gana terreno dentro de los discursos hegemónicos, contribuyendo a invisibilizar las condiciones de explotación, injusticia, racismo, opresión, entre muchas otras, que aquejan a vastos segmentos de las



poblaciones. El incremento de esta violencia ha alcanzado cifras alarmantes, a la medida que capitalismo como sistema global, expande sus dominios junto con las formas diversas de la violencia. Este dominio de mercado que antepone tanto el modelo económico como ideológico es el principal causante de las desigualdades, así como de su reproducción. El neoliberalismo

[es] una ideología que tiene poco que decir acerca de las desigualdades socioeconómicas que distorsionan las verdaderas economías y, en cambio, revelan otros medios mediante los cuales estas pueden ser objeto de mayor explotación. El pensamiento neoliberal es fundamental para los esfuerzos modernos de desarrollo, cuyo objetivo no es tanto enmendar la pobreza y las desigualdades sociales como manejarlas. Sus opositores incluyen algunos de aquellos que el desarrollo deja rezagados, cuya profunda insatisfacción está arraigada en la experiencia borrada (Farmer, 2007, p.65).

El pensamiento neoliberal tal como lo expone Farmer (2007), tiene la encomienda de borrar toda huella histórica, de centrar su interés en las acciones del presente, entendidas como resultados de luchas individuales, cuyos responsables de sus actos, condiciones y consecuencias son los propios individuos, de ellos dependen su desarrollo personal y profesional y sus fracasos. La violencia de este modo de acumulación expresada a través de las desigualdades, la miseria, la explotación, el analfabetismo, las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres, etc., están cubiertas por otras circunstancias lo que hace complejo que los sujetos que se encuentran subsumidos en estas relaciones puedan percibirla. La violencia, según Galtung (2003), tiene diversos rostros: la violencia directa, la cultural y la estructural que interaccionan y realimentan entre sí. La violencia estructural no tiene agresor visible, ya que su acción se desarrolla a través de mediaciones institucionales o estructurales, no se puede personalizar y mucho menos responsabilizar a una persona, grupo o institución en concreto debido a que está disfrazada en un entramado de decisiones que se toman desde las esferas del poder y que resultan descaradamente injustas. Por ello, quien la sufre no la percibe y pareciera que no tienen conciencia de su situación, porque existen mediaciones que le impiden visualizarla. En principio la violencia estructural es estructurada y estructurante, y aprisiona las acciones de los sujetos que la viven. Está presente en la injusticia social reflejada en la manera de asignar y recibir recursos que no responden a las necesidades de la población, sino más bien son determinados por los procesos históricos y económicos que favorecen los intereses y necesidades de los grandes capitales. Ahora bien, hay que puntualizar que esta injusticia social, la pobreza y la desigualdad, no son únicamente resultado de las relaciones de tipo económico, sino que también de la



“opresión política, la cual hace uso de mecanismos tan dispares como la discriminación institucional, legislación excluyente de ciertos colectivos o la política fiscal y de gasto público regresiva, por citar algunos” (La Parra y Tortosa, 2003, p.62). A través de esta violencia estructural es posible identificar los mecanismos del ejercicio del poder, los cuáles son promotores de los procesos de privación de las necesidades básicas de la población. Además, dichos mecanismos también propician que esta violencia se perciba como algo natural, inalterable razón suficiente para que los sujetos que la viven no opongan resistencia, al grado de resultar colaboradores de forma indirecta en la reproducción de estas situaciones de desigualdad e injusticia. Esta condición puede entenderse a través del *habitus* que propone Bourdieu (2000), entendido como un sistema de disposiciones, en tanto esquema de pensamiento, visión, apreciación y acción que los agentes incorporan a lo largo de su vida, que genera en ellos prácticas ajustadas a esos esquemas y, que por eso se convierten en disposiciones. En el caso de las mujeres, esta violencia estructural se deriva del lugar que ocupan según el orden económico y los modelos hegemónicos. Salarios desiguales, dificultad para acceder a altos puestos, para desarrollar su sexualidad o sencillamente divertirse sin la compañía de un hombre, o de recibir y sentir reconocimiento en las relaciones afectivas, históricamente confinadas a la vida privada a pesar de que en la actualidad tengan espacio en la vida pública, situación que merma en las oportunidades de estudio y desarrollo profesional, siempre en desventaja, sometidas por la relaciones de poder y que muchas de ellas están representadas en el grueso de la pobreza, “una pobreza con rostro de mujer –la feminización de la pobreza-, es violencia estructural contra ellas” (Magallón, 2005, p.10).

También es violencia estructural, por lo que tiene de incremento de pobreza y de carga de trabajo añadida, el que la mayoría de las familias monoparentales, con hijos pequeños o mayores dependientes, caiga bajo la responsabilidad única de una mujer [...] no sólo por la existencia de una doble jornada material sino por la extracción de una plusvalía de carácter afectivo, que además no es reconocida. (Magallón, 2005, p.10).

En la producción y reproducción de las “malas” madres, además de estar presente la violencia estructural identifico a la violencia simbólica, la cual inviste los mecanismos de imposición y de relaciones de poder. Estos surgen de las estructuras y son puestos en acción a través de estas y sus disposiciones sociales asimétricas manifiestas en actos de simbolización. Para Bourdieu la violencia simbólica es inseparable de la idea de “poder simbólico” (Bourdieu, 2013), y este poder, necesita legitimarse ya sea de manera impuesta o no, lo que le dará el carácter simbólico de la violencia. Dicho “poder



simbólico” depende del valor que les den un determinado grupo social a las representaciones simbólicas, junto con la valoración de los actos y las formas de acción social que tengan más prestigio. Estas representaciones simbólicas operan dentro de un “campo simbólico”, es decir, el campo entendido como un espacio de juego donde se establecen luchas entre los agentes, y éstos tienen la capacidad de participar y luchar por un capital simbólico, o sea por la obtención de una legitimidad o prestigio (Bourdieu, 2013). Esta dimensión simbólica de lo social es un componente esencial de la realidad donde los agentes viven, se relacionan, actúan y se encuentran en una relación de percepción y reconocimiento. En la violencia simbólica se oculta la “deslegitimación” original del acto impositivo del poder, “eufemizándolo” (Bourdieu, 2013) hacia otra cosa, por ejemplo, enfatizando sus beneficios, o convirtiéndolo en complicidad aparente lo que es obligación real. Esta dominación se produce y reproduce en las relaciones sociales, tiene sus formas de funcionamiento y sus argumentos que la hacen posible. Bourdieu (2013) la reconoce como dominación masculina y no precisamente refiere a la violencia ejercida de los hombres sobre las mujeres, sino más bien la entiende como un complejo proceso de dominación dirigida a los agentes sin distinción de género, refiere a una doble dominación, se ejercen a través de presiones objetivas y principios de división, o se principios de visión del mundo vinculadas con el plano subjetivo. El concepto de *habitus* (Bourdieu, 2013) nos permite entender y dar cuenta del modo en que los agentes sociales encuentran al mundo evidente en sí mismo.

El *habitus* se construye históricamente, es un conjunto de categorías, de percepciones, de pensamientos, de acciones y apreciaciones que hace que los agentes tengan diferentes formas de construir la realidad. Son productos de la incorporación de las estructuras objetivas que hacen que los agentes colaboren de manera no consciente en el espacio social. A través de la participación de los agentes dentro del campo, éstos ejecutan las acciones y las reglas específicas, o sea, desde un plano objetivo los agentes efectuarán su participación con base a la estructura dada, entendida ésta como las reglas, normas, instituciones, formas de funcionamiento, etc., y que en el plano subjetivo los agentes las internalizan como principios de visión del mundo lo que hace que inconscientemente se orienten hacia aquello para lo cual creen que fueron hechos, o sea, de acuerdo a su posición dentro de la estructura. (Bourdieu, 2013).

La posición determinada en el entramado social implica tener el conocimiento práctico del propio lugar que se ocupa, así como el conocimiento de las posiciones relativas de los otros agentes, es decir, es un sentido práctico socialmente referido. Dentro del campo los agentes ponen en juego un determinado tipo de capital y para participar en éste, los



agentes deben conocer y aceptar las reglas que allí se le imponen en tanto fuerzas. Por eso, en tanto campo de fuerzas, este espacio es a la vez un ámbito de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan con medios y fines diferenciados (Bourdieu, 2013). Por esto, Bourdieu propone que es posible actuar sobre el mundo actuando sobre la representación que los agentes se hacen del mundo, y con ello, nos sugiere que quizás la lucha política por excelencia se ubique en el nivel de las luchas por la imposición de la visión del mundo. La dominación, dice Bourdieu (2013), independientemente de las armas más concretas de las que se valga, tiene siempre una dimensión simbólica en la medida en que los actos de obediencia y sumisión –en absoluto actos de plena conciencia- son actos de conocimiento (de una estructura) y de reconocimiento (de una legitimidad). La posibilidad de construir el sentido común, sentido de lo social, no hace sino posibilitar el funcionamiento de las estructuras de dominación, tornándolas no sólo legibles en común, sino naturales, obvias.

Violencia estructural y simbólica como armas poderosas para desprestigiar a las madres incapaces

La más perversa de todas según la actitud e indignación de los abogados y trabajadoras sociales de la agencia, es Sara. La evidencia de su alto grado de maldad estaba expuesta en el cuerpo de su hijo, el cual presentaba golpes en la cara, una costilla fracturada y marcas de cinturón en el abdomen. Ese cuerpo utilizado como prueba de la incapacidad, pero a la vez de la perversión de la madre, es, según los expertos, (médico legista y psicólogo) muestra de la saña e intención con la que esta mujer atentó contra su hijo. Ese cuerpo que habla a través de las palabras de la ciencia es clasificado como vulnerable, sus marcas se colocan en un perfil de lesiones graves y estas lesiones junto con las no visibles, o sea, los daños emocionales, dan como acusación un delito grave, según términos de las ciencias jurídicas. Entiendo que cada “detalle” debe ser considerado, porque dará contundencia a la denuncia, por ello, se debe hacer uso de técnicas y estrategias por parte de los abogados para obtener la historia más “fidedigna posible”. Un claro ejemplo de ello es el momento en que la abogada a través de varias preguntas dirigía la declaración del hijo de Sara:

[...] después de que te regañó, ¿qué más te hizo? Luego de que te regañó ¿cómo es que te empezó a pegar? ¿Tenía puesto su cinturón? [...] ¿Recuerdas el color? [...]

¿Dónde te pegó?, ¿en los pies, cuántas veces? [...] después de que te pegó en tus piecitos ¿qué hiciste? [...] ¿Dónde más te pegó? [...] ¿En tu pancita qué te pasó? [...] Dime, te prometo que no te va a pasar nada [...] ¿Con qué te pegó? ¿Allí te pegó cuando seguías paradito? O ¿te tiró al piso?, ¿te azotó o tú mismo te tiraste en la cama? (Notas



de campo: interrogatorio de la abogada del Ministerio Público al menor, 19 de septiembre de 2014).

Este interrogatorio tiene el sentido de verificar cómo se condujo la madre, por un lado, basado en la evidencia física, o sea, el cuerpo del infante como expresión de la violación a los derechos de niño y, por otro lado, la confirmación a través de las palabras del menor, de que la madre ha roto las reglas, ha violado la ley y por supuesto ha atentado contra su mandato. La agencia del Ministerio Público producida como el espacio de resguardo y protección, está diseñada, pensada y estructurada para atender y proteger a personas que han sido violentadas y a su vez castigar a quienes las violentan. Como parte de las acciones que debe ejecutar la Agencia, está el hacer caso a las víctimas de un delito y asentar en expediente la denuncia. En la primera etapa de todos los procesos penales, tanto las acciones del ministerio público como de los peritos son fundamentales; en la denuncia los abogados tienen la obligación de solicitar a los denunciantes que expongan todos los detalles de lo sucedido, los datos, las descripciones de los actos cometidos contra su persona, las fechas, los lugares, los testigos. Por otro lado, el dictamen del médico legista debe describir de manera puntual las zonas, los tipos y las repercusiones de las lesiones presentadas; por último, el dictamen psicológico debe describir con detalle y con base en pruebas psicológicas legitimadas por la ciencia, el daño emocional y psicológico, así como las secuelas que esto conlleva. Estos tres requisitos son esenciales para iniciar el proceso que señala el posible delito y al posible delincuente, en este caso a las malas madres. Identifiqué que las denuncias a las malas madres pueden provenir de diversos sujetos y espacios, por ejemplo, en los expedientes revisados, encontré a las madres y a las suegras, las cuáles se encargaban del cuidado de sus nietos y que, por tal razón, denunciaban la irresponsabilidad de sus hijas o nueras. En los hospitales el personal de salud también está facultado para denunciar maltrato hacia un menor, situación que presencié en la Agencia del Ministerio Público cuando una madre llegó a preguntar sobre su situación, ya que en el hospital le informaron que no podían entregarles a sus hijos, debido a las lesiones que presentaban y que, por tal razón, se dirigiera al MP para que la pusieran al tanto del caso. Para ejemplificar con mayor detalle la violencia estructural en las que han estado inmersas las mujeres denunciadas, expongo en el siguiente cuadro (Fig. 2) los discursos utilizados por las madres como defensa o justificación de su “incapacidad” materna, basándome en las notas de trabajo de campo, así como la revisión de los expedientes del archivo de la PGJ.

Anexo 1: Figura 2



En los tres casos podemos identificar formas de violencia directa física y sexual. Aunque la violencia estructural está inscrita en sus vidas, no podemos señalar autor o agresor es evidente que ellas son parte de esas poblaciones sobrantes para el capital, con trabajos inestables y precarios, con limitado acceso a la cobertura estatal, acaso focos privilegiados de políticas neoliberales de atención de pobres extremos. Es más difícil develar los mecanismos que explican cómo es que éstas, mujeres son víctimas de esa violencia estructural:

[...] que tiene como causa los procesos de estructuración social (desde los que se producen a escala de sistema-mundo, hasta los que se producen en el interior de las familias o en las interacciones interindividuales) y no necesita de ninguna forma de violencia directa para que tenga efectos negativos sobre las oportunidades de supervivencia, bienestar, identidad y/o libertad de las personas (Galtung citado en La Parra y Tortosa, 2003).

Las declaraciones de Sara y de Rosa evidencian que no cuentan con vivienda propia y una de ellas ni siquiera tiene las condiciones más básicas, tales como un refrigerador y una estufa, situación que la lleva a depender de las sobras de comida de la cocina económica donde trabaja su madre, para poder llevar alimento a sus hijos ya que en “casa” no es posible cocinarlos. A trabajos informales o de baja calificación corresponden bajos sueldos y aceptar extremas condiciones de explotación con tal de mantener un ingreso. La desigualdad económica se articula y retroalimenta por las jerarquías de género que legitiman las diferencias salariales: entre hombres y mujeres Sara, Rosa y Luz, no sólo no acceden a mejores puestos laborales por su bajo nivel de preparación, sino también por su condición de género; Sara alcanzó una gerencia en su espacio laboral, pero al ser acosada sexualmente por su jefe tuvo que abandonar el trabajo, reduciendo las opciones para construir una carrera profesional ascendente. Sus experiencias son un claro ejemplo de que la violencia estructural, y la violencia directa son inseparables, ambas se dan en el mismo nivel y al mismo tiempo, porque mientras son explotadas, también son golpeadas y amenazadas por sus parejas y familiares. Inmersas en relaciones de poder ya sea por parte de sus parejas, familiares o jefes, ellas se encuentran siempre en desventaja. Scott plantea que “el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder de campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder” (Scott, 1996, p.26). A pesar de que Sara, Rosa y Luz, se encuentran secuestradas por la violencia que viven, las autoridades y representantes jurídicos poco caso hacen a sus declaraciones, es por ello por lo que esta violencia estructural es invisible o más bien, invisibiliza la desigualdad social y de



género, porque para el estado lo más importante es que ellas han violado la ley, han desafiado el mandato al incumplir con su deber materno.

En el Exp. 1199/2013 se presenta la demanda en el 7º juzgado de lo familiar. Asunto: demanda de Rafael Salas contra Ana Juárez, por razón de solicitud de custodia temporal y definitiva de sus hijas, Brenda y Olga Salas Juárez.

La aquí demandada, la señora Ana Juárez, mantiene una relación sentimental con el señor Ángel López, el cual hizo que ella no cumpliera con la responsabilidad del cuidado de nuestras menores hijas, en virtud de que cuando salía a visitar a su pareja regresaba hasta el otro día; por lo que no se ocupaba de las necesidades primarias de nuestras hijas, como el de alimentarlas, mantenerlas limpias y saludables, ni mucho menos les permite ir a la escuela, pues cuando vivíamos como familia las teníamos inscritas en el Centro Escolar Morelos, como lo he dicho anteriormente ya no estudian en ninguna escuela además de que no me permite visitarlas o tener correspondencia con ellas, situaciones que orillan a demandar el presente juicio (Fragmento de la demanda impuesta del señor Rafael contra la Señora Ana, extraído del expediente no. 1199/2013 del 7º juzgado de lo familiar el día 22 de agosto de 2014)

Al igual que Ana, todas las mujeres que identifiqué tanto en el juzgado como en los expedientes, fueron demandadas por sus ex conyugues o exparejas, estos agentes no sólo desprestigian a sus exparejas poniéndolas en entredicho como buenas esposas, sino también como “buenas” madres. Son madresposas fallidas como refiere Lagarde (2003), “su relación con los hombres cambia, pero no con el poder” (p.459), o sea, al convertirse en las proveedoras principales del hogar e independizarse de la pareja, no se reconoce su autonomía y sólo se hace visible la carencia conyugal o el reemplazo. En el caso de Ana, el primer argumento que utiliza Rafael para desprestigiarla es la relación que ella ha contraído con otro hombre, razón que ha provocado el abandono de sus menores hijas. No sólo es “mala esposa”, sino también “mala” madre, porque antepone sus deseos y necesidades personales a sus “obligaciones”. Él decide exponer ante una institución que representa la ley, las acciones indebidas de Ana, él ha internalizado el modelo hegemónico de maternidad, el cual les permite evaluar acciones que no corresponden a una “buena” maternidad, porque la que no alimenta, no procura el cuidado y salud de sus hijos y no los protege, no debe permanecer al lado de ellos, merece ser castigada. Por ello Rafael en la demanda solicita “[...] la guarda y custodia provisional y en su momento llegue a ser definitiva” (Fragmento de la demanda impuesta del señor Rafael contra la Señora Ana, extraído del expediente no. 1199/2013 del 7º juzgado de lo familiar el día 22 de agosto de 2014). Desde la percepción de Rafael, su



paternidad está legitimada no sólo porque ha cumplido con proveer para el cuidado y procuración de sus hijas, sino también porque nos hace ver que cuando él estaba, había en verdad, una familia, aseguró cubrir las necesidades más básicas y la educación de sus hijas, o sea, Rafael ha cumplido con el modelo de “buen” padre. Él ha incorporado lo que Bourdieu (1989) llama, las estructuras objetivas y las estructuras cognitivas que le permiten diferenciar las acciones que determinan a la maternidad de la paternidad y por supuesto de la buena y a la mala. Aquí podemos identificar la eficacia del fenómeno de dominación en las relaciones sociales, me refiero a que al pensarse como padre también se piensa en relación con la madre, así pues, puede señalar las “malas” acciones de Ana en su incumplimiento materno, en relación con sus “buenas” acciones en su cumplimiento paterno. Es visible que estas luchas determinadas por las relaciones de poder son, en realidad, luchas simbólicas que se enfrentan en diferentes campos. A pesar de que la ley protege y normaliza de igual manera a hombres y mujeres, en tanto sujetos de derechos, sin embargo, “la estructura del género nunca adquiere un carácter completamente contractual, y su régimen permanente es el estatus” (Segato, 2003, p.29). Así, por mucho que la ley basada en el contrato se encamine hacia la igualdad discursiva de todo ciudadano y ciudadana, el estatus prima en tanto existen mecanismos de control que legitiman la costumbre y mantienen la estructura del estatus, no sólo en términos de género sino también en otros órdenes de jerarquías, como el racial, étnico, clase, territorio, etc. Segato denomina a uno de estos mecanismos lo “violencia moral”, una forma de violencia psicológica, deliberada o no, que envuelve agresión emocional, ridiculización, desvalorización, intimidación, sospecha, condenación, etc. Las madres están inmersas en estas formas de dominación, sin embargo, no siempre doblegadas ni resignadas ante estas formas, ya que históricamente han mostrado una lucha y resistencia ante estas imposiciones.

Reflexiones finales

Tanto las madres patologizadas como criminalizadas viven condiciones adversas, aunque una más que otras; pero en general todas las mujeres de las que conocí a través de los expedientes viven condiciones de desigualdad, sin embargo, las que enfrentan procesos civiles difieren de las que enfrentan procesos penales. La mayoría de las madres que son demandadas tienen formación profesional, ocupan cargos medios y de alto perfil en sus espacios laborales, cuentan con seguro médico y prestaciones, horarios de tiempo completo, apoyo familiar y redes sociales. Ellas tuvieron la posibilidad de contratar abogados para que las representaran en los juzgados, así como los recursos económicos para pagar sus honorarios. Casi todas ellas son señaladas como incapaces



emocionales, ya que los argumentos de violencia, descuido o abandono del hogar no son esgrimibles para la parte demandante, recurren a los discursos patologistas para desacreditar y deslegitimar su maternidad. La situación es distinta en el caso de las madres denunciadas, todas tenían un nivel escolar bajo, sólo una de ellas tenía la secundaria terminada, con empleos temporales o inestables y salarios muy bajos, sin seguro médico ni prestaciones, varias de ellas habían experimentado acoso sexual por parte de sus empleadores. Su origen de clase, su bajo grado escolar es un factor que influye en la reducción de oportunidades laborales, así como las condiciones de precariedad laboral. Varias de ellas o tienen varios trabajos o doblan turno para poder incrementar sus ingresos. Por las mismas condiciones, en el momento en que son denunciadas estas madres aceptan el recurso del abogado de oficio ya que no les es posible asumir el gasto por los servicios legales. Sus historias de vida condensan situaciones de violencia por parte sus padres, hermanos y parejas, la mayoría de ellas ha vivido no sólo violencia física, sino también sexual. Estas madres caracterizadas a través de las prácticas disciplinarias como delincuentes, como enfermas o anómalas, son en realidad mujeres olvidadas por el Estado pero que contradictoriamente, señaladas y castigadas en el momento que incumplen con el mandato. Son violentadas no sólo por parte de sus familiares, parejas o jefes, sino también por parte del Estado a través de mediaciones institucionales o estructurales diseñadas desde las esferas del poder (Galtung, 2003). La violencia estructural es estructurada y estructurante lo cual permite que las mujeres no se perciban violentadas por no recibir los apoyos necesarios para cubrir las demandas de educación, salud y trabajo, esta violencia que se expresa a través de sus condiciones de desigualdad, su situación laboral precaria sumada a la explotación y el acoso sexual, su bajo nivel educativo y sus relaciones asimétricas con los hombres, se disfrazan en luchas individuales, al ser inculpadas de sus fracasos.



Anexo

Rosa	Luz	Sara
<p>Nací en el DF, soy casada. Terminé la primaria, pero no pude terminar la secundaria. Trabajo vendiendo cosas, voy a la central de abastos a comprar pacas de ropa para vender en el centro. Trabajo por mi propia cuenta. Me separé hace ocho meses de mi esposo porque me pegaba y la última vez trató de ahorcarme con el cable de la plancha. Después, él se intentó colgar, pero yo llegué a tiempo y lo bajé. Fuimos al IMSS y yo iba con las lesiones, una enfermera me dijo que denunciara y no quise. Me pidió que regresara a la casa y regresé, pero me volvió a pegar. Me fui a otro lugar y él me buscó y me volvió a agredir y por el escándalo me corrieron del lugar donde rentaba. Ahora rento un cuarto, sólo tiene una cama. Mi mamá trabaja lavando trastes en una cocina económica y de la comida que sobra me la guarda para mí y para mis hijos. Después de la última vez que me pegó, me llamó para decirme que terminaríamos la relación y yo accedí. Me pidió quedarse con los niños el fin de semana y ya no me los devolvió. Yo los busqué por todos lados, pero él sólo me llamó para decirme que estaban bien con él. Me amenazó que si denunciaba me iba a ir mal. Su papá es policía y sus tíos trabajan en la procuraduría. Me dijo que me podía quitar a mis hijos (Notas de campo. Declaración de Rosa ante Ministerio Público, 22 de agosto de 2014).</p>	<p>Nací en Puebla, vivo en el INFONAVIT, Rivera Anaya. Soy casada. No concluí la secundaria. Soy obrera. Mi esposo es una persona violenta que me ha golpeado múltiples ocasiones; varias personas vieron cuando él me corrió. Yo nunca abandoné a mis hijas, él me corrió y por ello es por lo que procede a levantar constancia. Mi esposo nunca fue a buscarme a casa de mis papás como él comenta. Un día fue a mi trabajo y me gritó que entrara al auto porque si no me haría un escándalo. Vi a una de mis hijas en el coche y por eso acepté subirme. Estaban mis otras hijas y delante de ellas me dijo que si no aceptaba vivir con él de nuevo me iba a golpear y en este momento me dio un puñetazo en mi boca, pero como salieron mis suegros me dejó de golpear (Declaración de Luz ante el ministerio público. Expediente de archivo de la PGJ 527/2002).</p>	<p>Nací en Orizaba, no terminé la preparatoria. Vivo con mi madre y con mi hermana. Fui gerente en una abarrotera, pero me salí porque el dueño quiso abusar de mí. Ahorita estoy en una salchichonería. Yo vivía con mi pareja, pero él no trabajaba. La primera vez que vine a esta agencia fue porque me quería quitar a uno de mis hijos, porque el otro no es de él. Yo no les pego, no los maltrato. Vivía con mi suegra, pero me salí de ahí porque ella no le daba de comer a mis hijos y su tío les pegaba. Por eso me fui a vivir con mi mamá. [...] cuando mi hermano abusó de mí yo le dije a mi mamá y no me creyó, siempre le da la razón a mis hermanos. Ella dice que si tengo algún problema que saque a mis hijos, pero yo no tengo a dónde ir (Notas de campo. Declaración de Sara ante Ministerio Público, 19 de septiembre del 2014).</p>

Figura 2



Referencias

- Bourdieu, P. (1989) "El espacio social y la génesis de las clases" *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. III, núm. 7:27-55, septiembre. Universidad de Colima. Colima, México.
- Bourdieu, P. 2000. *Cuestiones de sociología*. Madrid: Aka
- Bourdieu, P (2010) *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2013). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Farmer, P. (2007) "Una antropología de la violencia estructural. El caso de Haití". *Temas* no.25 63-73 octubre-diciembre.
- Galtung, J. (2003) *Violencia cultural*. España: Gernika Gogoratz
- Hirai, S. (2012) "¡Siguen los símbolos del terruño!": etnografía multilocal y migración transnacional". *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. Ariza, M. y Velasco, L. México: UNAM.
- La Parra, D. y Tortosa, J. (2003). Violencia estructural: una ilustración del concepto, *Documentación Social* 131, Grupo de estudios de paz y desarrollo, Universidad de Alicante.
- Lagarde, M. (1993). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y Locas*. México: UNAM.
- Magallón, P. C. (2005) "Epistemología y violencia. Aproximación a una visión integral sobre la violencia hacia las mujeres". *Feminismo/s*. N. 6: 33-47 diciembre.
- Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico, en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Lamas, Marta (comp), México, PUEG Editores.
- Segato, R. (2003) *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Bernal, Universidad de Quilmes.



Violência de gênero na Paraíba/BR: Estudo a partir das usuárias dos serviços de atenção básica do sistema único de saúde

Idalina Maria Freitas Lima Santiago
Josilene Barbosa do Nascimento
Orlandil de Lima Moreira

Resumo

No Brasil, a política pública voltada para Atenção Integral à Saúde da Mulher é implementada, prioritariamente, na atenção básica do Sistema Único de Saúde (SUS). Esse serviço é realizado nas Unidades de Saúde da Família (USFs), considerada a porta de entrada das usuárias ao SUS. O artigo problematiza a violência de gênero vivenciada pelas mulheres que acessam as USFs e o atendimento prestado por este serviço no combate de tais violências. Persegue os seguintes objetivos: Conhecer as condições socioeconômicas, geracionais, de orientação sexual e étnico/raciais das mulheres usuárias das USFs; Examinar a incidência de usuárias que vivenciaram violências de gênero; Tipificar as violências de gênero sofridas por essas mulheres; Verificar os procedimentos tomados pelas mulheres para os encaminhamentos direcionados ao combate dessas violências; Identificar serviços nos municípios relacionados à rede de atendimento às mulheres em situação de violência; Analisar o atendimento prestado pelas USFs acerca do combate à violência de gênero. A pesquisa teve caráter analítico descritivo, quanti-qualitativo, envolvendo quatro cidades do Estado da Paraíba: João Pessoa, Campina Grande, Cajazeiras e Patos. A amostra foi constituída por 600 mulheres usuárias das USFs e 20 profissionais das USFs. Para a seleção das usuárias estabeleceu-se uma amostra, por acessibilidade, de 150 mulheres para cada cidade. Para os profissionais, o critério de seleção foi a tipicidade. A coleta de dados se deu através de questionários e entrevistas gravadas. A análise dos dados foi feita utilizando-se o programa Excel, para os dados quantitativos, e análise de conteúdo para as informações obtidas nas entrevistas.

Palavras-chave

Violência contra mulher; Gênero e Saúde; Política Pública; Rede de Combate; Tipificação da Violência.

Introdução e fundamentação do problema

A violência doméstica e familiar contra a mulher no Brasil se constitui uma questão premente a ser priorizada pela gestão pública, levando-se em consideração as



significativas taxas de aumento de homicídios de mulheres nos últimos anos. Quando comparados os resultados das pesquisas desenvolvidas em 2010 e 2013, registradas no Mapa da Violência Homicídios de Mulheres no Brasil de 2015, encontra-se que em 2013 o país passou para a 5ª posição com uma taxa de 4,8 homicídios de mulheres a cada 100 mil. Em 2010, o Brasil ocupava a 7ª posição no *ranking* com uma taxa de 4,4. Houve aumento de 9% no número de assassinatos registrados neste interstício. (MAPA da Violência, 2015).

Em relação ao estado paraibano, segundo o Anuário da Segurança Pública da Paraíba, os casos de assassinatos de mulheres, de 2009 a 2018, oscilaram bastante, tendo a maior taxa ocorrida em 2011 com 164 mortes. Em 2018 houve um declínio nessa taxa, contabilizando-se 84 mulheres vítimas de crimes letais e intencionais (Feminicídios..., 2019). Contudo, há tendência de crescimento desse índice para o ano de 2019, pois no primeiro semestre já foram registradas, pela Secretaria de Segurança e Defesa Social, 32 mortes de mulheres por crimes letais intencionais (Mais..., 2019).

O Brasil possui uma das legislações mais avançadas para coibir a violência contra a mulher, envolvendo uma série pactos e acordos entre os entes federativos, sendo a Lei Maria da Penha, nº 11.340/2006, um marco exponencial na prevenção e criação de mecanismos para coibir tal violência. Contudo, falta celeridade na implantação e aplicação dessas legislações. Conforme prevê a Lei Maria da Penha, no seu Art. 09, três políticas públicas são o pilar para o enfrentamento dessa violência:

A assistência à mulher em situação de violência doméstica e familiar será prestada de forma articulada e conforme os princípios e as diretrizes previstos na Lei Orgânica da Assistência Social, no Sistema Único de Saúde, no Sistema Único de Segurança Pública, entre outras normas e políticas públicas de proteção (Brasil, 2006).

Tomando como base essa legislação, que demarca o Sistema Único de Saúde (SUS) como um dos atores prioritários no combate à violência doméstica e familiar, o presente artigo versará intenta problematizar a questão da violência de gênero vivenciada pelas mulheres que acessam as Unidades de Saúde da Família (USFs) e o atendimento prestado por este serviço no combate de tais violências.

A reflexão em torno da violência doméstica e sexual no campo da saúde está ancorada na Política Nacional de Atenção Integral à Saúde da Mulher (PNAISM), a qual prevê várias ações nos níveis de atenção básica, média e alta complexidade. As USFs fazem parte da Estratégia Saúde da Família, a qual se constitui em estratégia prioritária para



a reorganização da atenção básica à saúde, sendo a porta de entrada do/a usuário/a no Sistema Único de Saúde.

Buscaremos, então, apontar neste artigo as condições socioeconômicas, geracionais, de orientação sexual e étnico/raciais das mulheres usuárias das USFs, examinar a incidência de usuárias que vivenciaram violências de gênero, tipificar as violências de gênero sofridas por essas mulheres, verificar os procedimentos tomados pelas mulheres para os encaminhamentos direcionados ao combate dessas violências, identificar serviços nos municípios relacionados à rede de atendimento às mulheres em situação de violência e analisar o atendimento prestado pelas USFs acerca do combate à violência de gênero.

Metodologia

A pesquisa teve como eixo metodológico à abordagem descritivo-analítica, a partir da coleta de dados quantitativos e qualitativos. A proposta envolveu dois tipos de pesquisa: uma de caráter documental, através de consulta a dados secundários; a outra compreendeu a obtenção dos dados primários junto às usuárias das Unidades Saúde da Família e coordenador@s das equipes de saúde da família nos municípios pesquisados.

O campo de investigação foi definido tomando como referência à Resolução CIB/PB nº 193/2012, de 04 de setembro de 2012, da Secretaria Estadual de Saúde, a qual referenciou as cidades de Cajazeiras, João Pessoa, Patos e Campina Grande como Regiões Prioritárias da Paraíba para implementação do Plano de Ação Regional da Rede de Atenção à Saúde no âmbito do SUS. Esse plano de ação destinou recursos e serviços para as cidades escolhidas, as quais se tornaram centros de referências para os municípios circunvizinhos.

João Pessoa, capital do Estado, situa-se na região da Mata correspondente à faixa de clima úmido que acompanha o litoral, sendo a parte mais povoada e mais urbanizada do Estado; Campina Grande, segunda maior cidade do Estado, encontra-se localizada na região do Agreste a qual representa a transição entre a zona da Mata e a tradicional região do Sertão. Destaca-se por ser um polo de produção tecnológica no país. Patos e Cajazeiras estão fixadas na região do Sertão, a qual correspondente a uma área de vegetação da caatinga, constituindo o semiárido paraibano.

Para a escolha das unidades de saúde da família pesquisadas, utilizamos como base de dados a lista de Unidades de Saúde da Família (USFs) nos municípios de Cajazeiras, Patos e Campina Grande, disponível no Cadastro Nacional de Estabelecimentos de



Saúde e a lista de USF de João Pessoa, organizadas por distritos sanitários, disponível no site da prefeitura municipal. Nestas listas foi possível ter acesso à quantidade e localização das USFs em cada cidade. Dessa forma, fixamos 25% do total da quantidade de USFs em cada cidade, tomando como critério a conveniência operacional da pesquisa.

Considerando que em Cajazeiras existem 17 USFs, em Patos 40, em Campina Grande 72 e em João Pessoa 127, por ocasião da coleta de dados (julho 2014 a abril 2015), a quantidade de unidades pesquisadas ficou assim estabelecida: 5 em Cajazeiras; 10 em Patos; 18 em Campina Grande e 32 em João Pessoa. Para a seleção das unidades pesquisadas utilizou-se uma amostragem aleatória simples através de uma função aleatória no Excel, tendo-se o cuidado de excluir as USFs situadas nas zonas rurais dos municípios. Dessa forma, ficou demarcado o âmbito de abrangência desse estudo que inclui as áreas urbanas das cidades pesquisadas.

Além disso, considerando que em média são atendidas mensalmente nas USFs 16.434 famílias em Cajazeiras, 27.421 em Patos, 76.014 em Campina Grande e 161.632 em João Pessoa (informações obtidas pelo site

<http://tabnet.datasus.gov.br/cgi/deftohtm.exe?siab/cnv/SIABSPB.def>, acessado em 19/05/2014) e supondo que cada família é composta por pelo menos 1 (uma) mulher, estabelecemos uma amostra para cada cidade de 150 mulheres. Para sabermos se as amostras provem de uma população infinita, utilizamos a fração amostral $\frac{n}{N} < 0,05$ (n = 150 e N= número de famílias atendidas pelas USFs nos municípios) e assim obtivemos o erro amostral. Dessa forma, a partir da tabela a seguir, constatamos que cada fração amostral não ultrapassou 0,05 e, portanto, a população de cada cidade é infinita.

Cajazeiras	Patos	Campina Grande	João Pessoa
$\frac{150}{16434} = 0,009127$	$\frac{150}{27421} = 0,005470$	$\frac{150}{76014} = 0,001973$	$\frac{150}{161632} = 0,000928$

Tabela 1. Fração de amostragem de interesse em cada cidade

Assim, o erro amostral máximo a ser atingido foi de 6,7% em Cajazeiras, Patos, Campina Grande e em João Pessoa, levando em consideração o tamanho da amostra de 150 indivíduos no uso do cálculo amostral pela proporção “estimador = p e (1-p)”. Isto significa que sobre as variáveis dos quesitos de interesse, o erro foi de no máximo 6,7% e a confiança estabelecida em 90%. A tabela 2 demonstra a quantidade de USFs e de usuárias pesquisadas em cada cidade.



Cidade	Cajazeiras	Patos	Campina Grande	João Pessoa
Unidades Saúde da Família	5	10	18	32
Usuárias pesquisadas	150	150	150	150

Tabela 2. Amostragem em cada cidade

A coleta dos dados primários se deu através da aplicação de questionários junto às usuárias das Unidades Saúde da Família, com idade superior à dezoito anos, e entrevistas semiestruturadas, gravadas, com @s coordenadores das equipes de saúde. A coleta de dados ocorreu aleatoriamente entre as mulheres/usuárias que buscavam atendimento nas USFs durante os dias de permanência da equipe de pesquisador@s nas citadas USFs. Os dados secundários foram obtidos através de documentos ou relatórios fornecidos pelas secretarias municipais de saúde, bem como trabalhos científicos que abordem a temática em estudo.

Análise foi feita utilizando-se dois recursos: o programa para análise estatística Excel para os dados compilados nos questionários e a análise de conteúdo para as informações obtidas nas entrevistas. Para garantir a legitimidade das informações coletadas, apresentamos aos/às usuárias e coordenadores/as das equipes de saúde o Termo de Consentimento Livre e Esclarecido para referendar suas participações na pesquisa, após aprovação da mesma pelo Comitê de Ética da UEPB com o protocolo 33787114.0.0000.5187.

Resultados e discussão

O levantamento do perfil das mulheres usuárias da USFs permitiu detectamos aspectos relevantes sobre a sua idade, auto identificação da cor/raça, estado civil, orientação sexual, escolaridade, trabalho e renda. Tais dados possibilitaram apresentar aspectos fundamentais da vida dessas mulheres.

A faixa etária prevalente nas seiscentas (600) usuárias participantes da pesquisa esteve concentrada na geração de adultas, ou seja, nas três variações de classe dessa geração (de 30 a 40, de 41 a 50 e de 51 a 60), demarcada em 56,6% em Cajazeiras, 54,6% em Patos, 57,4% em Campina Grande e 62% em João Pessoa. Vê-se aqui que os percentuais dessa faixa etária nas quatro cidades pesquisadas são aproximados, não havendo uma diferença significativa. Também detectamos representatividade na faixa etária juvenil de 18 a 29 anos, sendo a menor na cidade de João Pessoa, com 29,3%, e a maior na cidade de Campina Grande, com 36%. Cajazeiras e Patos



apresentaram a mesma percentagem, ou seja, 34,7%. O recorte geracional com menor representatividade foi o das idosas, com menor índice nas cidades de Cajazeiras e João Pessoa, contando com 0,7%, e maior em Patos, com 4,0%. Dessa forma, nossa amostra evidencia que a maioria das mulheres que participou da pesquisa nas quatro¹ cidades encontra-se em idade reprodutiva, que, segundo o Ministério da Saúde, é de 10 aos 49 anos de idade.

Em relação à auto identificação relacionada ao quesito cor/raça, iniciamos a pesquisa utilizando as cinco categorias de pertencimento racial que foram encontradas por Osório (2003) nos censos do IBGE: branco, pardo, negro, amarelo e indígena.

Embora seja plausível supor que existam em algum grau imperfeições e erros na definição da pertença dos indivíduos aos grupos raciais delimitados pelas categorias da classificação, a quase totalidade das pessoas se enquadra em um dos cinco grupos disponíveis e também aponta a categoria daqueles por quem responde, como as crianças (Osório, 2003, p. 07).

Contudo, no decorrer do processo investigativo, houve grande incidência da denominação “morena” como uma categoria de pertencimento racial, a qual passou a constar como um indicador específico na tabela da pesquisa. Sendo assim, percebemos que 62,6% das mulheres de Cajazeiras, 64,7% de Patos, 67,3% em Campina Grande, e 65,3% de João Pessoa indicaram designações relacionadas à condição de afro-descendência, no caso negra, parda e morena, com prevalência das nomeações parda e morena, como indica os índices da tabela abaixo:

Cor/Raça	Cajazeiras	Patos	Campina Grande	João Pessoa
Branca	32,0%	30,0%	27,3%	27,3%
Negra	6,0%	10,7%	6,0%	8,7%
Parda	27,3%	16,0%	35,3%	31,3%
Indígena	0,0%	0,7%	0,0%	0,0%
Morena	29,3%	38,0%	26,0%	25,3%
Outra	5,3%	4,7%	5,3%	7,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabela 3 – Cor/raça. Fonte: pesquisa direta realizada entre julho a dezembro de 2014.

Verificamos que na cidade de Patos o índice de negras e de morenas foi um pouco elevado em relação aos índices das outras três cidades. A identificação como indígena foi indicada apenas em Patos. O índice de auto declarações como branca ficou próximo do índice de morenas, isso nas quatro cidades.



Quanto ao estado civil, a maioria das mulheres que participou da pesquisa encontrava-se numa relação estável, somando 378 mulheres nas quatro cidades, sendo 94 (62,7%) em Cajazeiras, 95 (63,3%) em Patos, 97 (64,7%) em Campina Grande, e 92 (61,3%) em João Pessoa.

Estado Civil	Cajazeiras	Patos	Campina Grande	João Pessoa
Solteira	28,0%	26,0%	25,3%	26,0%
Casada/Mora com companheiro(a)	62,7%	63,3%	64,7%	61,3%
Separado(a)/divorciado(a)/desquitado(a)	5,3%	6,0%	5,3%	10,0%
Viúvo(a)	4,0%	4,7%	4,7%	2,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabela 4. Estado civil. Fonte: pesquisa direta realizada entre julho a dezembro de 2014.

Quanto às mulheres solteiras, o índice indicado foi mais ou menos o mesmo para as quatro cidades, sendo 28,0% em Cajazeiras, igualmente 26,0% em Patos e João Pessoa, e 25,3% em Campina Grande. Dessas solteiras, 06 em Cajazeiras, 07 em Patos, 04 em Campina Grande, e 03 em João Pessoa, não haviam iniciado a vida sexual.

Entre as mulheres participantes da pesquisa, apenas 05 assumiram que fizeram sexo com pessoa do mesmo sexo, sem, necessariamente, auto identificarem-se como lésbicas ou bissexuais. Em Cajazeiras, uma participante da pesquisa informou que era bissexual, mas que no momento da pesquisa estava em um relacionamento estável com um homem. Outra informou que mantinha relacionamento estável com uma namorada. Em Patos não obtivemos nenhum caso de mulher lésbica ou bissexual. Em Campina Grande uma mulher informou que era lésbica e que mantinha uma relação estável. Já outra, apesar de ter mantido relação sexual com mulheres, comentou que não era lésbica e nem bissexual, e que estava, inclusive, no momento da pesquisa, casada com um homem. Por fim, em João Pessoa, uma mulher, que mantinha relação estável há cinco anos com outra mulher, informou que era lésbica e divorciada.

O nível de escolaridade confirmou a estimativa prevalecente entre as mulheres brasileiras de elevadas taxas de instrução. Mesmo assim, ainda encontramos percentuais de analfabetas e analfabetas funcionais, ou seja, que apenas “desenham” o próprio nome. Dentre as 600 pesquisadas, nas quatro cidades, 24 mulheres não



sabiam ler e escrever e 46 apenas sabiam “desenhar” o nome, sendo 13% em Cajazeiras, 11% em Patos, 12% em Campina Grande e 11% em João Pessoa.

Das demais 530 mulheres, a opção “ensino médio completo e/ou ensino médio técnico/profissionalizante completo” apareceu com o maior percentual quanto ao grau de instrução: 27,7% em Cajazeiras, 43,3% em Patos, 43,1% em Campina Grande, e 35,1% em João Pessoa. Ao analisarmos os percentuais das mulheres que não chegaram a atingir o nível fundamental II completo, obtivemos os seguintes resultados: 41,6% em Cajazeiras, 37,3% em Patos, 31,0% em Campina Grande, e 38,0% em João Pessoa. Vale destacar a pouca incidência de usuárias com nível superior (completo e com pós-graduação), detectados em 6,2% na cidade de Cajazeiras, 4,4% em Patos, 6,1% em Campina Grande, e 2,2% em João Pessoa.

Quanto à inserção no mercado de trabalho, pouco mais da metade das mulheres informou não estar trabalhando, ou seja, 53,0% em Cajazeiras, 64,0% em Patos, 59,0% em Campina Grande, e 53% em João Pessoa, perfazendo um total de 343 mulheres que não desenvolviam atividades remuneradas.

Refletindo acerca da inclusão no mercado formal de trabalho, destacamos que menos da metade das mulheres empregadas possuem carteira de trabalho assinada: 23,9% em Cajazeiras, 35,2% em Patos, 41,9% em Campina Grande e 45,7% em João Pessoa. Em relação às atividades desenvolvidas, a opção “trabalhadora doméstica” apresentou um dos índices mais elevados nas quatro cidades, contabilizando 21,1% dos casos em Cajazeiras, 25,9% em Patos, 16,1% em Campina Grande, e 25,7% em João Pessoa. Destaque para a inserção em atividades do terceiro setor (comércio, bancos, transporte, hotelaria, etc) nas cidades de Patos, Campina Grande e João Pessoa com percentuais entre 37% e 38,6%.

Atividades das mulheres remuneradas	Cajazeiras	Patos	Campina Grande	João Pessoa
Na agricultura, no campo, na fazenda ou na pesca	12,7%	0,0%	6,5%	1,4%
Na indústria	2,8%	0,0%	1,6%	1,4%
Na construção civil	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
No comércio, banco, transporte, hotelaria ou outros serviços	12,7%	37,0%	37,1%	38,6%
Como funcionária efetiva e/ou contratada do governo federal, estadual ou municipal	18,3%	16,7%	4,8%	11,4%



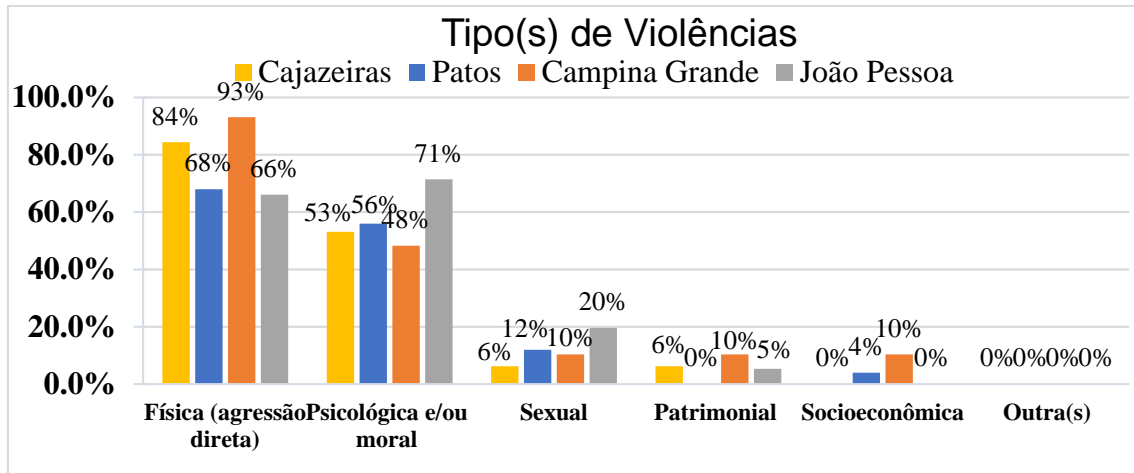
Como profissional liberal (sem contrato), professora ou técnica de nível superior	4,2%	0,0%	4,8%	4,3%
Trabalhadora fora de casa em atividades informais (feirante, ambulante, guardadora de carros, catadora de materiais recicláveis etc.)	7,0%	7,4%	22,6%	4,3%
Trabalha em sua casa em serviços (costura, aulas particulares, cozinha, artesanato etc.)	16,9%	16,7%	9,7%	11,4%
Como trabalhadora doméstica em casa de outras pessoas (cozinheira, arrumadeira/faxineira, governanta, babá, lavadeira, acompanhante de idosos/as etc.)	21,1%	25,9%	16,1%	25,7%
Outro	7,0%	0,0%	0,0%	7,1%

Tabela 5 – Trabalho e renda (atividades das mulheres remuneradas). Fonte: pesquisa direta realizada entre julho a dezembro de 2014.

Quanto à renda familiar, a situação majoritária foi de a família conviver com mais de um até dois salários mínimos (Cajazeiras, 42,0%; Patos, 34,0%; Campina Grande, 53,3%; João Pessoa, 36,7%), seguida de famílias que sobrevivem com até um salário mínimo (Cajazeiras, 39,3%; Patos, 32,7%; Campina Grande, 22,7%; João Pessoa, 27,3%). Na época da pesquisa, o salário mínimo era de R\$ 724,00. Percebe-se, assim, que a maioria das mulheres participantes da pesquisa pertencem a famílias com baixa poder aquisitivo.

Com relação à problemática da violência contra a mulher, a cidade que despontou com os maiores índices de violência doméstica e familiar foi João Pessoa, com 56 mulheres violentadas, representando 37,7% dos casos. As demais cidades tiveram os seguintes índices: Cajazeiras, 32 vítimas (21,3%); Patos, 25 (16,7%); Campina Grande, 29 (19,3%). No ano de 2015, João Pessoa figurava com a terceira capital brasileira com maiores índices de violência contra a mulher, perdendo para Vitória e Maceió (MAPA..., 2019).

As violências sofridas pelas usuárias das USFs foram majoritariamente perpetradas pelos parceiros e ex-parceiros, contabilizando os seguintes percentuais: Cajazeiras, 91%; Patos, 76%, Campina Grande, 83%; João Pessoa, 94%. Os tipos de violência praticada envolveram, com maior frequência, a física e a psicológica, conforme atesta o gráfico abaixo.



No referente à procura de ajuda durante o ciclo da violência, ficou patente que mais da metade dessas mulheres optaram por se manterem isoladas ou não tiveram condições de deflagrar um processo para coibir a violência a que estavam submetidas. Conforme captado na análise dos dados, das mulheres que viveram a violência de gênero, somente 43,8% em Cajazeiras, 28,0% em Patos, 34,5% em Campina Grande e 44,6% em João Pessoa recorreram a alguma ajuda para sair do ciclo da violência.

Vencer o ciclo de violência em que se encontram as mulheres em tal situação depende muito da efetividade da Rede de Atendimento às Mulheres em Situação de Violência, incluindo a qualidade e disponibilidade dos serviços vinculados a essa rede.

A Rede de Atendimento às Mulheres em Situação de Violência se refere ao conjunto de ações e serviços de diferentes setores (em especial, da assistência social, da justiça, da segurança pública e da saúde), que visam “à ampliação e à melhoria da qualidade do atendimento, à identificação e ao encaminhamento adequados das mulheres em situação de violência e à integralidade e à humanização do atendimento” (BRASIL, 2011, p. 14).

A Rede de Atendimento às Mulheres em Situação de Violência engloba serviços especializados e não especializados. Compreende os seguintes serviços especializados: Casas-abrigo, Delegacias Especializadas de Atendimento às Mulheres (DEAM), Centros de Referência da Mulher, Defensorias da Mulher, Promotorias da Mulher ou núcleos de gênero nos Ministérios Públicos, Juizados Especializados de Violência Doméstica e Familiar Contra a Mulher, Central de Atendimento à Mulher (Ligue 180), Centros Especializados de Assistência Social (CREAS), serviços de saúde voltados para o atendimento aos casos de violência sexual e doméstica, Posto de Atendimento Humanizado nos aeroportos e Núcleo de Atendimento à Mulher nos



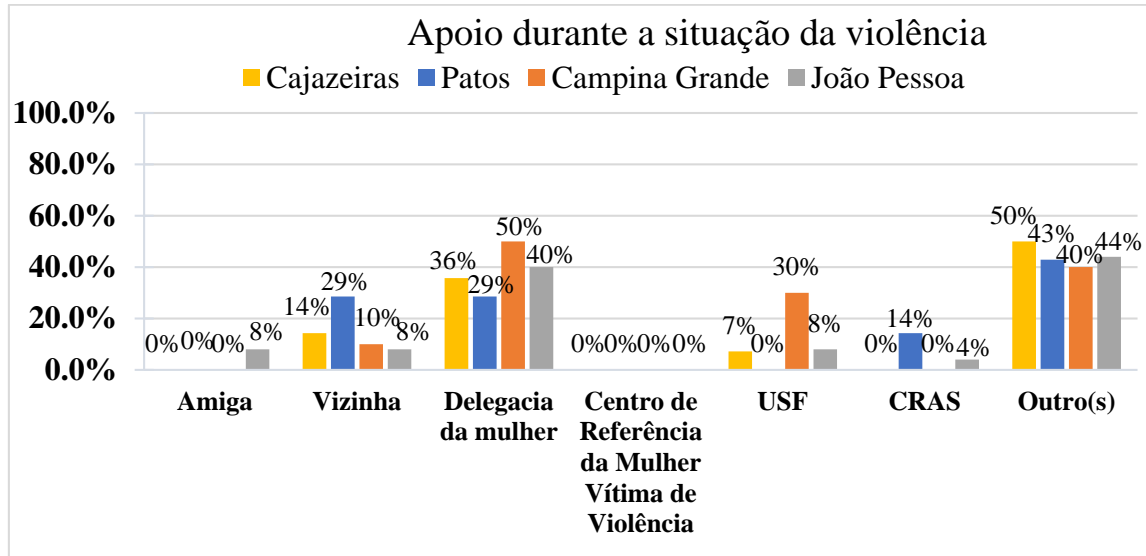
serviços de apoio ao migrante. Os serviços não especializados incluem hospitais gerais, serviços de atenção básica do SUS, escolas, creches, delegacias comuns, polícia militar, Centros de Referência de Assistência Social (CRAS), ministério público, defensorias públicas (Brasil, 2011).

Dos municípios pesquisados, João Pessoa e Campina Grande foram os que mais possuíam serviços especializados para atendimento às mulheres vítimas de violência. Ambas as cidades possuíam os seguintes serviços: Delegacia Especializada de Atendimento à Mulher; Centro de Referência da Mulher (João Pessoa em nível regional e Campina Grande em nível estadual); Casa Abrigo, Juizado de Violência Doméstica e Familiar contra a Mulher; Centros Especializados de Assistência Social (CREAS), Núcleo da Mulher do Ministério Público; Defensoria Pública Núcleo Mulher; hospitais públicos para atendimento dos casos de violência sexual (João Pessoa contava com três serviços: Maternidade Frei Damião, Instituto Cândida Vargas e o Hospital Arlinda Marques; Campina Grande apenas dispunha do Instituto de Saúde Elpídio de Almeida) (FERREIRA, et al, 2015).

A rede de atendimento para as mulheres vítimas de violência doméstica e familiar na cidade de Patos encontrava-se em processo de desenvolvimento. Contava com uma Delegacia Especializada da Mulher, um Centro de Referência de Atendimento à Mulher (CRAM), Centro Especializado de Assistência Social, a Maternidade Peregrino Filho, referência em casos de violência sexual, Defensoria Pública, Juizado de Violência Doméstica e Familiar e Ministério Público. Não possuía casa abrigo, sendo uma das falhas do sistema, pois a mulher vítima de violência doméstica, quando necessita de um abrigo, ficava sem o atendimento necessário tendo que ser encaminhada para as cidades de Campina Grande/PB ou João Pessoa/PB. A cidade de Cajazeiras contava com um Centro de Referência de Atendimento à Mulher (CRAM), uma DEAM, Centro Especializado de Assistência Social, não possuía maternidade ou hospital para atendimento à violência sexual e nem casa abrigo. Das mulheres usuárias das USFs que procuraram apoio durante a situação de violência, a Delegacia Especializada da Mulher foi o serviço mais procurado nas quatro cidades e nenhuma delas se dirigiu aos Centros de Referência da Mulher, apesar desse serviço existir nos municípios. A interlocução das usuárias com as USFs durante os períodos de agudizamento do ciclo da violência foi bastante inexpressiva, chegando mesmo a inexistir no município de Patos. Em Cajazeiras e João Pessoa apenas 7% e 8%, respectivamente, procuraram apoio junto à equipe profissional das USFs para os devidos encaminhamento relacionados à rede de atendimento. Campina Grande apresentou diferencial neste contexto, demarcando



uma procura de 30% das usuárias violentadas aos serviços das unidades básicas de saúde da família buscando direcionamento para sair do ciclo da violência. O gráfico a seguir demarca estes dados:



Reflexões finais

O fenômeno da violência contra a mulher, especialmente aquela que se consolida no âmbito das relações intrafamiliares, deve ser analisado em uma perspectiva ampla, a fim de desvendar os fatores potencializadores e obstaculizadores para o seu enfrentamento. A violência doméstica e familiar não pode ser dissociada da desigualdade social estrutural a que está submetida boa parte das mulheres em situação de violência, caracterizada pelo não acesso aos direitos sociais, desemprego, fome, miséria, entre outras expressões da questão social.

Sem buscar homogeneização dos resultados, mas seguindo a regra das análises estatísticas, indicamos nestas considerações finais os indicadores prevaletentes dos perfis das usuárias das Unidade de Saúde da Família, nas quatro cidades pesquisadas: encontravam-se em condição econômicas precárias com baixo poder aquisitivo; majoritariamente estavam em idade reprodutiva; se auto identificaram, em sua maioria, como afro-descendentes (negras, pardas e morenas); viviam relacionamentos estáveis; indicaram vivenciar experiências heteroafetivas; possuíam, majoritariamente, grau de instrução nível médio completo e/ou técnico profissionalizante completo; mais da metade não se encontrava inserida no mercado de trabalho, desempenhando funções de domésticas do lar.



Os aspectos relacionados à violência de gênero demarcaram maior incidência na cidade de João Pessoa, confirmando a marca que esse município vem registrando na ranque nacional das capitais brasileiras com maiores índices de violência contra a mulher. Predominou a ocorrência de dois tipos de violências, a física e a psicológica, as quais na grande maioria ocorriam em uma mesma situação. A violência sexual também foi identificada, com menor incidência.

Apesar de ter havido a implantação da rede de atendimento às mulheres em situação de violência nos municípios de João Pessoa e Campina Grande, bem como já terem sido instalados Centros de Referência da Mulher nas quatro cidades pesquisadas, ficou evidenciada a falta de acesso das mulheres violentadas a esta rede, quando detectamos que mais da metade dessas mulheres não acessaram qualquer serviço da citada rede. As que procuraram apoio institucional o fizeram, majoritariamente, via as Delegacias Especializadas de Atendimento às Mulheres, não se tendo registro de buscarem os Centros de Referências da Mulher.

As Unidades Saúde da Família, serviços aos quais as usuárias mantem, ou deveriam manter, acesso constante, devido a própria dinâmica do atendimento previsto no modelo da atenção básica do SUS, esteve longe de ser canal de interlocução das mulheres violentadas com os serviços especializados voltados às mulheres em situação de violência. Cabe demarcar, nesta análise, que Campina Grande apresentou diferencial em relação aos demais municípios, registrando incidência de 30% de mulheres que procuraram as USFs para buscar apoio à situação de violência.

Nota

¹ 111 mulheres em Cajazeiras (74%); 120 em Patos (80%); 124 em Campina Grande (82,7%); e 119 em João Pessoa (79,3%).

Referências bibliográficas

Brasil. Presidência da República. Casa Civil. Subchefia para Assuntos Jurídicos. Lei nº 11.340, de 07 de agosto 2006. Brasília, 2006.

_____. Secretaria de Políticas para as Mulheres, Presidência da República. Rede de Enfrentamento à Violência contra as Mulheres. Brasília, 2011

Feminicídios são mais de 50% dos assassinatos de mulheres no primeiro semestre de 2019. Matéria do G1 escrita por Dani Fechine. Disponível em:

<<https://glo.bo/2ZW1d17>>. Acesso em: 03 ago. 2019.



Ferreira, Anadilza Maria Paiva et al. Mulheres em situação de violência: olhares feministas sobre a rede de atendimento. João Pessoa: Ideia, 2015.

Mais de mil mulheres são mortas em dez anos na PB; janeiro de 2019 tem 19 casos de violência. Matéria do G1 escrita por Dani Fachine. 2019. Disponível em: <<https://glo.bo/3hKOUuv>>. Acesso em: 14 set. 2019.

Mapa da Violência 2015: Homicídio de Mulheres no Brasil. Matéria da Faculdade Latino-Americana de Ciências Sociais/Brasil. 2015. Disponível em: <<https://http://flacso.org.br/?p=13485>>. Acesso em: 14 set. 2019.

Osorio, R. G. O sistema de classificação de “cor ou raça” do IBGE. Textos para discussão, Ipea, n. 996, Rio de Janeiro/RJ. 2003. Disponível em: <https://bit.ly/2RWa9iR>. Acessado em: 03 set. 2019.



Procesos de emancipación de grupos de mujeres con experiencias de violencia sexual y de género en barrios periurbanos de Posadas

(Argentina)

Lidia Schiavoni
Lucía Mabel Fretes

Resumen

Nos proponemos en esta ponencia presentar experiencias emancipadoras compartidas con grupos de mujeres de sectores populares que han atravesado y/o atraviesan situaciones de violencia sexual y de género en una ciudad de frontera en la zona noreste de Argentina. La violencia se ha ido visibilizando en nuestro país progresivamente en las últimas décadas; en la provincia de Misiones cuya capital es la ciudad donde han transcurrido los procesos en análisis, es uno de los distritos con mayores índices de denuncia y con los valores más altos de feminicidios. Las dificultades para reconocer las situaciones de violencia, así como para encarar la denuncia y posteriores medidas de protección han habilitado el espacio político y social para potenciar a grupos de mujeres como promotoras sociales en apoyo al reconocimiento de las situaciones críticas así como la orientación y el acompañamiento en las decisiones y los trámites a seguir. Hemos acompañado como investigadoras y militantes instancias de capacitación y asistencia técnica a dos grupos, Progen y Mumalá, constituidos como referentes en la defensa de los derechos de las mujeres en sus organizaciones de origen. Con una estrategia de investigación participativa a través de talleres y encuentros de diversos órdenes, además de entrevistas grupales e individuales, logramos reconstruir sus historias de vida, la conformación de los grupos como espacios políticos de acción y sus proyectos colectivos. Nos interesa discutir de qué modo las trayectorias personales posibilitan estas propuestas grupales emancipadoras y la incidencia de la pertenencia a colectivos mayores en un contexto de frontera y de pobreza. Las conclusiones permiten vislumbrar procesos individuales muy potentes pero serias dificultades para sostener el proyecto colectivo.

Palabras clave

Procesos de emancipación, mujeres, violencia sexual y de género

Introducción

La condición de género establece serios condicionantes en las prácticas de los sujetos sociales y define los espacios por los cuales emergen y transitan, se constituye en una



categoría insoslayable para el análisis socio-cultural. Que las diferencias culturales se asienten en rasgos biológicos –las diferencias entre machos y hembras – nos devuelve a nuestra condición de animales y plantea los diferentes modos en que según los contextos culturales se han utilizado estas diferencias para establecer jerarquías entre los grupos humanos: entre varones y mujeres, y otros géneros construidos (Lamas 2007).

La sexualidad cabalga sobre nuestra condición de seres sexuados y enculturados. Adquiere diferentes formas según los contextos históricos y sociales, se reconocen modalidades “normales” y “anormales” cuyos criterios de diferenciación se asientan en la ponderación de unos rasgos sobre otros. La “naturalización” de ciertos procesos sociales como la dominación masculina, y las diferentes formas de violencia que asume, nos devuelve la mirada a las condicionantes de poder que involucran a las mujeres.

Nos proponemos en esta ponencia presentar experiencias emancipadoras compartidas con grupos de mujeres de sectores populares que han atravesado y/o atraviesan situaciones de violencia sexual y de género en una ciudad de frontera en la zona noreste de Argentina. Estos aparecen como parte de procesos que permiten objetivar las experiencias de violencia, como intercambiar, registrar y contar estos hechos en diferentes instancias –tanto talleres y como entrevistas – en la medida en que las mujeres a partir del intercambio con otros se plantean otras perspectivas, resignifican sus experiencias y las transforman en herramientas de reformulación de sus propias subjetividades y también como capital para intervenir en otros casos de mujeres víctimas de violencia.

En Argentina, la salud, la sexualidad, la violencia tuvieron un abordaje predominantemente médico biológico y jurídico; sustentado en una concepción de riesgo, de enfermedad y en tanto violencia como individual (casos concretos a tratar, penar por la justicia) sin dar cuenta de las matrices estructurales que reproducen violencias; es decir, directamente relacionado con sus consecuencias individuales y sociales. Así, las mujeres adultas aparecen como sujetos a intervenir en cuanto a prácticas de procreación responsable, capacitaciones sobre talleres de trabajos / habilidades, maternidad, pero no sobre violencia en forma específica una vez superadas las instancias de escolarización formal.

La posibilidad de presentar estos talleres de intercambios con mujeres de barrios periurbanos en la universidad es el resultado de los cambios socioculturales, normativos, teóricos y científicos que se fueron dando en nuestra sociedad. La sanción



de leyes nacionales y provinciales sobre la salud sexual y reproductiva, la educación sexual integral, contra la violencia de género en diferentes ámbitos, entre otras, permitieron rellenar un vacío normativo que se presentaba como un reclamo desde diferentes sectores sociales. Estas leyes forman parte de una serie de legislaciones y lineamientos internacionales que se sucedieron en los últimos años en las áreas de género, violencia, sexualidad, mujer y salud (Ramos y Petracchi 2006, Schiavoni 2016).

Sin embargo, la efectivización de estos lineamientos en forma de derechos dista de ser constante y parejo en la sociedad. Encontramos diferencias de clases, étnicas, educativas, de acceso al sistema judicial, etc. que marcan una separación entre la ciudadanía formal y sustantiva, a la que se propende con la normativa. Son las mujeres de barrios periurbanos quienes sufren violencias superpuestas y quienes más dificultades tienen para acceder a los servicios de apoyo y recuperación.

En Misiones el proceso de institucionalización del género fue acompañado por procesos que involucran acciones de diferentes mujeres en el plano político, la militancia en movimientos sociales, y feminismo desde la academia, acompañando en su medida, en las producciones y en el aporte de profesionales sensibles a las diferencias jerárquicas entre géneros.

La creación del Programa Estudios sobre la Mujer a fines de la década del '80, impulsó la generación de un núcleo de profesionales y académicos que desde un principio involucró trabajos, intervenciones y producciones orientadas a los estudios de género donde se encuadra este trabajo. Esta apertura permitió habilitar espacios de diálogo y encuentros entre referentes del feminismo académico y las activistas de movimientos sociales, de entre los cuales se trabajó con dos:

- A) PROGEN, Promotoras de Género, grupo que nuclea promotoras contra la violencia de género (convenio entre ONG local y extranjera Pisa). Trabaja principalmente desde la resiliencia de ex-víctimas de violencia. Actualmente a través de una ley provincial han conseguido se las incluya como “promotoras de género” en la estructura técnico-administrativa del estado, desde junio del año 2018.
- B) MUMALÁ - Mujeres Matrias de América Latina – que constituye la rama de trabajo con mujeres dentro del movimiento político “Barrios de Pie” y depende de su organigrama a nivel nacional (se eligen autoridades por asamblea y las referentes locales se encuentran bajo la directiva de las referentes nacionales). Se reconoce el trabajo en barrios a partir de merenderos y capacitaciones de



oficio; así como la realización de estadísticas de violencia realizadas a partir de noticias en medios de comunicación, corroboradas luego con llamados, entrevistas, etc.

En este contexto se articularon diferentes estrategias desde el equipo de investigación a través de instancias de capacitación y asistencia técnica, en las que se acompañaron a estos dos núcleos de mujeres de barrios periurbanos para discutir cuestiones de género, derechos y violencias. Estas experiencias han marcado una instancia de reflexión personal y colectiva (hacia los dos grupos participantes PROGEN y MUMALA, y hacia el propio equipo de investigación), que entretejen procesos más amplios emancipatorios que hoy queremos analizar.

En este sentido en primer lugar mostraremos el contexto en el que estos procesos ocurren, en el que la provincia de Misiones aparece como uno de los distritos con mayores índices de denuncia de violencia de género y con los valores más altos de feminicidios. En segundo, la estrategia metodológica utilizada, para pasar a mostrar cómo se constituyen los movimientos de mujeres en la provincia en tanto ofensivas modernizadoras desde abajo (Wagner, 1997). Finalmente platearemos algunas reflexiones finales como para pensar líneas de trabajo posibles.

Área de estudio

Los datos que componen la base empírica de esta presentación provienen de historias y relatos de mujeres que nacieron en Misiones (Argentina) y actualmente residen en Posadas; por ello haremos una sintética presentación de la provincia y de la ciudad de Posadas. Misiones, ubicada en la zona noreste del país tiene la peculiaridad de contar con el 90% de su perímetro como frontera internacional, hacia el este linda con Paraguay y hacia el norte y oeste con Brasil. Se trata de una de las pocas provincias argentinas con importante proporción de población rural (33%) cuyas principales actividades económicas giran en torno a la producción forestal y agropecuaria, siendo las plantaciones de pinos para pasta celulosa y la yerba mate y el té los principales cultivos. La organización de la producción articula grandes explotaciones madereras con explotaciones familiares medianas y pequeñas. La composición de la población actual registra un importante aporte de descendientes de inmigrantes de ultramar así como de los países limítrofes, resultando ésta una sociedad multiétnica donde los grupos aborígenes mantuvieron su presencia desde la época de la conquista española. La persistencia de grandes propiedades ocupadas por selva nativa y más tarde por forestación contrasta con la atomización y subdivisión minifundiaria de los agricultores



familiares. Las permanentes crisis que atraviesa la economía regional en las dos últimas décadas (por superproducción de algunos cultivos clave como la yerba, baja en los precios internacionales de otros cultivos como el tung, el té, el deterioro de los suelos, la subdivisión de explotaciones, etc.) han puesto en movimiento una importante masa de población rural de escasos recursos que circula por el territorio. El abandono de las zonas rurales por mejores alternativas de vida en centros urbanos se enfatizó en la década del '90, como efectos del modelo neoliberal implementado. Los grupos familiares migrantes constituyeron los “nuevos rostros de la marginalidad”, producto de este proceso. Habitados a que el trabajo en las explotaciones rurales constituye una salida rápida a las situaciones de emergencia por la contundente producción para autoconsumo; la migración a las ciudades, sean éstas grandes o medianas, colocó a numerosas familias en condiciones de alta precariedad, se asentaron en barrios sub-urbanos con limitado acceso a los servicios básicos (agua potable, electricidad, transporte, educación, salud, entre otros) y restringidas oportunidades laborales (los trabajadores se insertan en las ramas de los servicios personales y comercio minorista, o en la construcción.)

Serios esfuerzos desde el ámbito gubernamental se han instrumentado en las últimas décadas para “mantener a las familias en el campo” pero las ciudades constituyen un importante atractivo y los grupos más jóvenes migran, no solo se desplazan en el interior de la provincia sino que lo hacen hacia otras regiones más al sur.

En la década del '90 una importante movilización espacial desde las áreas rurales hacia las localidades urbanas, aceleró la concentración y pauperización de vastos sectores sociales; los que fueron llegando se asentaron en las zonas periféricas de las ciudades de destino, generando sectores marginales¹. Los migrantes se incorporan al segmento del mercado laboral signado por la precariedad y la informalidad: trabajo a destajo, tareas en negro o venta ambulante.

Dentro de los indicadores que expresan la vulnerabilidad social, la provincia de Misiones empeora el panorama pues no solo pertenece al llamado “norte pobre” sino que encabeza el lamentable ranking de distritos nacionales con los peores indicadores de pobreza e indigencia : casi un quinto vive en condiciones de pobreza (19% con NBI-necesidades básicas insatisfechas), con altos porcentajes de viviendas deficitarias (37,3%) ya sea por la precariedad de los materiales (35%) o bien por la falta de baño con descarga de agua (37,5%), o el alto hacinamiento (28%). Tan solo 56,4 % del total de la población tiene cobertura de salud. La tasa de analfabetismo en mayores de 10



años alcanza 4,1%, siendo de las más altas del país. Los hogares son numerosos con una media de cuatro integrantes con importante proporción de monoparentalidad (21%), es la provincia con mayor fecundidad del país.

Misiones constituye un área crítica, tanto por la persistencia de estos indicadores sociales negativos como por las limitaciones estructurales frente a las oportunidades de innovación. Persisten entonces procesos que consolidan circuitos desiguales en la obtención de recursos, que vulneran los derechos de los sujetos y reproducen o amplían condiciones sociales injustas generando una ampliación de las distancias sociales. El desbalance en la concentración de casi un tercio de la población provincial en la ciudad capital evidencia las limitadas oportunidades que ofrecen las ciudades más pequeñas y/o las zonas rurales.

Las condiciones de vida de las mujeres que compartieron sus experiencias biográficas corresponden a los sectores más vulnerables, tanto por sus limitadas oportunidades de acceso al sistema educativo como por las restringidas posibilidades de ocupación en zonas rurales poco productivas, han sido hijas de colonos criadas en explotaciones familiares propias o ajenas, o bien en barrios peri-urbanos de la ciudad capital, conformando parejas de convivencia para huir de sus hogares violentos o inseguros.

Metodología

Podemos reconocer al proceso de trabajo con estos grupos de mujeres como investigación participativa (Garrón y Hernández Landa, 1994) de matriz etnográfica, proceso múltiple que involucra investigación, educación y acción. El planteo fue generar espacios de reflexión, discusión e intercambio de saberes con mujeres de barrios periurbanos a partir de los procesos de violencia sexual y de género vivenciados. Sus relatos nos devuelven experiencias diversas sobre las violencias presentes en la sociedad y las formas de organización de grupos de mujeres resilientes que involucran acciones en diferentes espacios socio comunitarios. A la vez, se posibilitó en cada encuentro la reflexión y el empoderamiento de las participantes involucradas, como referentes de movimientos de mujeres y como sujetos sociales.

Consideramos para esta presentación lo realizado en el último año: cuatro encuentros de discusión e intercambio de saberes que permitieron recuperar vivencias, experiencias y temas de interés en cuanto a género, sexualidad, violencias y crianzas. La preparación de los encuentros en sí mismos constituyeron talleres donde referentes de los grupos de mujeres e integrantes del equipo de investigadoras concertaban secuencias temáticas, técnicas diversas para armar los grupos de trabajo, para



estimular ciertos temas, para generar confianza, para incitar a la reflexión, etc. Los datos relevados en estos encuentros se complementaron con entrevistas a actores clave, así como observaciones participantes en las instancias posibles (marchas, instituciones y espacios políticos diversos). Se tomaron como referencias contextuales, datos estadísticos de Misiones para dar cuenta de los escenarios en los cuales se desarrollan estas acciones, articulando así un conocimiento complejo y sistemático de la temática en la Provincia de Misiones.

De los encuentros y las mujeres

Los temas que se trabajaron en los encuentros fueron: cuerpo, métodos anticonceptivos, violencia, género, entre otros que fueron surgiendo en las discusiones entre el equipo de investigación y las referentes de los grupos de mujeres.

En estas reuniones organizativas con las líderes de los grupos se acordó hacer encuentros sólo con mujeres, y pensar en una segunda etapa para habilitar la presencia de varones. La idea original fue fortalecer a las mujeres y al grupo en los temas de violencia, como para incorporar después a los varones de los movimientos sociales involucrados.

De los encuentros participaron mujeres de distintos niveles educativos: primaria incompleta, completa, secundaria incompleta, algunas se encontraban completando sus estudios como contraparte de planes estatales, otras profesionales con estudios terciarios y universitarios (maestras jardineras, trabajadoras sociales, enfermeras, entre otras). Sobre sus empleos encontramos muchas trabajando como empleadas domésticas, aunque la mayoría que participaba en Mumalá hacía diversas tareas como contraparte de planes del estado: barrido público, limpieza de plazas, atención a comedores barriales, entre otras.

Las edades de las participantes oscilaron entre los 18 años y los 65 años, con fuerte peso del grupo de mujeres entre los 35 y 45 años.

Aunque la presencia de estas mujeres en sus barrios es constante y había espacios habilitados para realizar los encuentros, ponderaron el valor de la universidad como escenario privilegiado para los encuentros; las referentes priorizaron la universidad como un lugar del conocimiento al que ellas también podían acceder. Los encuentros se realizaron entonces en aulas de la UNaM, se dispuso de equipos de audio, proyector, pizarrones, fibrones, etc. Asimismo los grupos aportaron útiles diversos como afiches, papeles, recortes, etc. y las participantes trajeron sus equipos de mate (infusión típica de la región) y se compartieron tortas y bizcochos elaborados por las mismas mujeres.



La secuencia de temas se estableció al iniciar la preparación del primer encuentro: división del trabajo, cuerpos y métodos anticonceptivos, formas de violencia.

El primer encuentro fue motivo de mucha discusión y planeamiento. Se trabajó con la forma de presentación, ya que se intentaba propiciar un espacio donde las mujeres se sintieran integradas como pares y se pudieran trabajar diferentes temas, la participación de las mismas en espacios jerárquicos (como “Barrios de Pie” del que es parte Mumalá como espacio de mujeres) implicaba un esfuerzo para lograr la participación no directiva.

Las participantes hicieron referencia en sus presentaciones a su pertenencia a los movimientos (Mumalá, Barrios de Pie y Progen) y a sus barrios o lugares de residencia (San Jorge, Garupá, Itaembé Miní, Candelaria, etc.) así como algunas características personales.

En su gran mayoría asumían ser madres y lo compartieron con el resto de las participantes: “la mayoría acá es mamá” (mujer 33 años; 5 hijos), aún las más jóvenes, contando con varias multíparas de hasta 9 hijos (madres que vuelven a tener hijos con parejas nuevas después de 15 o 20 años del último parto). La posibilidad de ser madre había sido una presión social para todas, como realización para ser mujer; también se escucharon relatos dolorosos y frustrantes de quienes no podían ser madres. La práctica de algunos deportes como el vóley definía su presentación; asimismo muchas remarcaron y valoraron participar por primera vez en una capacitación. Esta era su primera experiencia de intercambios en la universidad, y a veces como espacio extra a lo que habían sido los niveles de educación formal. Cabe resaltar en este punto que en la misma presentación algunas mujeres valoraron el espacio al punto de conmoverse y llorar, lo cual representa un dato no menor, acerca de las posibilidades de intercambios de estos grupos.

Para ese primer encuentro el armado de los grupos también fue motivo de reflexión, ya que la pertenencia a barrios concretos podría repetirse en la dinámica de trabajo, se propiciaron estrategias que permitiesen mezclar los grupos con mujeres de diferentes movimientos y con pertenecía a distintos barrios (con la entrega de animales, colores aleatoriamente a la entrada que mezclaran los grupos aleatoriamente).

Para trabajar el primer tema, división del trabajo, se colocaron siluetas humanas grandes en la pared y los grupos debían colocar sobre esos esquemas actividades femeninas y/o masculinas, así como roles de género diferenciados a partir de historias de su cotidianeidad. Cada grupo nombró secretarías que recogieran las discusiones y



reflexiones del grupo así como cuestiones que plantearan desacuerdos, además de una coordinadora para garantizar la tarea y la participación de todas.

En ese primer encuentro salieron los mandatos sociales y creencias, qué puede y no puede hacer una mujer, cómo aparecían los hijos y las diferencias generacionales. Es importante mencionar que en la mayoría de los casos una o dos mujeres tenían una mirada re-construida, cercana a la equidad de género. Las diferencias con el estándar de casamiento, maternidad e hijos, correspondía a ser “un tiro al aire”... a los carteles les ponían nombres, todos de varones o mujeres. Otras reproducían los mandatos establecidos, quien traía el dinero, quien hacía arreglos en la vivienda, quienes reivindicaban la ayuda doméstica como tal. En el uso del tiempo apareció la distribución de las actividades entre lo público y lo privado, las actividades de cuidados volvían a recaer en el seno materno, seguido de otras mujeres. Salirse de la heteronormatividad también resultó difícil, la mayoría al ver dos figuras las signaron como varones y mujeres y con algún tipo de relación. Los jóvenes aparecieron en los relatos como hijos y se veían disminuidos en responsabilidades y cargas.

Los resultados de estas primeras reflexiones exigió al grupo organizador revisar con mayor énfasis los roles tradicionales y potenciar los ejercicios para resquebrajar estos modelos.

En el segundo encuentro se abordaron temas como la sexualidad como eje vital, reproducción, placer y el uso de métodos anticonceptivos. Este tema se trabajó a partir de ciertas preguntas: ¿qué sabemos acerca de los métodos anticonceptivos?, opinando sobre frases que fueron previamente consensuadas con el equipo de líderes. De una lista original de frases propuestas, se eligieron cinco para realizar el trabajo en pequeños grupos: “el DIU molesta al varón en la penetración”; “las pastillas anticonceptivas engordan”; “El preservativo causa molestias al varón”; “la pastilla del día después es un método anticonceptivo” y “Dar la teta es una manera de cuidarse para no quedar embarazada”. Se relevó la persistencia de algunas creencias, aunque para las mismas mujeres ésta se contradecían con sus experiencias: por ejemplo al trabajar el método de la lactancia única (Mela) participantes comentaban los nombres de sus hijos concebidos mientras amamantaban, así como sobre si las pastillas engordan o no, se manifestaban historias sobre cambios epocales, Finalmente se trabajó sobre los acuerdos de los grupos, quiénes compran los preservativos, si se usa o no.

A pesar de que la mayoría era madre y múltipara, generaban estrategias para cuidarse de no tener más hijos. En todos los casos, la decisión estaba condicionada a la



“necesidad” y conformidad del varón. No era un mandato para los varones cuidarse, pero sí una responsabilidad de la mujeres, quien en última instancia también decidía un embarazo al iniciar o al sostener una nueva unión.

La violencia fue el tema nodal del tercer encuentro, se trabajaron diferentes estrategias, entre ellas representaciones performadas por las participantes de situaciones violentas, la presentación y discusión sobre el video “la vida de María”. Se decidió hacer representaciones teatrales pues consideraban que “a las mujeres les gusta sentirse actrices”, la elección de las situaciones para ser representadas fue un arduo proceso de discusión entre las mujeres de los barrios, finalmente las situaciones a representar resultaron ser: abusos intrafamiliares; violación en el matrimonio; incesto; violencia económica; varones violentos en ámbitos educativos y diferencias de género en las respuestas de las docentes.

Las tres primeras situaciones de violencia aparecieron analizadas desde experiencias de las participantes, cómo vivieron sus abusos y violaciones, las dificultades al contarlas, el tiempo transcurrido, etc. asimismo en el plenario se expresaban situaciones de violencia atravesadas por personas cercanas, primas, vecinas, amigas.

La relación con las madres aparecía como un factor clave para poder enunciar el abuso, y sigue siendo importante si la madre acompañaba el reclamo o no, la derivación del reclamo a la denuncia en otras instancias (policía, justicia). Madres que cuestionaban o no creían a las hijas, y así habilitaban mayor tiempo de abusos.

La violencia dentro del matrimonio (que no sean golpes directos) resultó más difícil de visibilizar, por ejemplo la violencia económica. Únicamente las mujeres que viven y se mantienen solas llevan la contabilidad de gastos y recursos del hogar, sino depositan estas responsabilidades en el varón, administrador de los recursos; por ejemplo, muchas de ellas no sabían cuánto exactamente ganaban sus parejas.

Salvo entre las mujeres más jóvenes, se respeta la decisión y voluntad del varón para tener relaciones. Se evidenció el mandato de obediencia al varón, y la sexualidad como una forma de mostrarla. Algunas prácticas sexuales fueron mencionadas como negociables, o como límite, por ejemplo la penetración anal. La masturbación femenina fue mencionada por las más jóvenes, aunque las mujeres mayores sólo la habilitan como práctica para los adolescentes varones.

El último encuentro intentó ser un cierre del ciclo de discusiones y propusimos a modo de orientación para ordenar los relatos trabajar con las trayectorias de vida. SE propuso



un ejercicio que se realizó en parejas (un miembro del equipo de investigación, con una mujer de los movimientos). Antes del trabajo en pares, se leyó (dramatizó) un texto que exponía una historia de vida relatada a través de los ítems que nos preguntan como “datos personales”, como el nombre, la edad, la situación de pareja, entre otros. Aludí a cómo se pretende sintetizar en una respuesta mínima la condensación de la vida de las personas, todo lo que le pasa a un sujeto antes de enunciar su edad (historias, reflexiones, etc.). Así después de ese ejemplo se comenzaron a contar las historias: “vos escribís mi historia y yo la tuya”.

Como resultado de este encuentro valoramos la disposición de las mujeres a participar y exponer sus historias. Violencias físicas, sexuales, obstétricas, económicas recurrentes en ellas y en sus hijas, vecinas, parientes. Se multiplicaron los relatos de una sexualidad mediada por los mandatos del varón y el fuerte condicionamiento de los padres en el mantenimiento e inicio de las relaciones conyugales. Asimismo compartir historias apareció en sus relatos como reconocimiento, de su propia presencia como sujeto.

“...él trabajaba, yo no podía hacer nada... hasta ese día que se agarró con la nena. Conmigo siempre fue así y lo perdoné tantas... pero vino la policía. Faltaba una semana para el quince y ella con el ojo negro... todos a la comisaría, le llevaron. Ella me dijo que denunciara, fue al hospital, yo a la comisaría. Él no quería que se sepa, pero ella le denunció. Fue muy feo, ¿cómo vamos a estar en casa ahora? Ella le denunció. El jefe de él le sacó, no sé qué hizo... muy bueno siempre ayudó con todo, él le sacó... la nena no le hablaba. No me quedó otra, se fue. Vivimos mejor. Hoy puedo contar... es mi primera vez acá (Universidad) y hablando con ustedes (me abraza) qué bueno que puedo contar...” (mujer, 40 años).

Esta instancia nos devuelve cómo las estrategias utilizadas resultaron en formas de empoderamiento. Las mujeres reconocieron atravesar situaciones muy duras, pero de pronto encuentran interlocutores que pueden cooperar en entender por qué pasaron por estas experiencias y ahora pudieron exponerlas como sujetos; como forma de apropiación de la enunciaci3n y reconstrucci3n de la propia historia. Se valoró en los relatos haber podido hablar temas que habían permanecido soslayados por mucho tiempo, como forma de recuperaci3n de la autoestima. Disposici3n a discutir violencia; sin contar, contar.

“...papá nos abandonó cuando éramos chicas, lo busqué a los 25 años...sabía quién era, mamá nos dijo,..., él era el que no quería, no se ocupó de saber de nosotros. Estaba apurado ese día... (llora) ...me costó mucho encontrarlo, cuando lo encontré... fue



camionero en Bs As. a cobrar a la empresa, tenía que cobrar el viaje para volver. Tres horas me dió. Estaba apurado porque tenía que viajar. Veinte años buscándole y cuando lo encontré me dió tres horas porque estaba apurado (llora). Y ahí me di cuenta que gracias a dios ese hombre no me crió... Y me afecta a veces, digo... como poner en la balanza... "si papá no nos hubiese abandonado, no sé qué vida hubiese tenido", ciertas cosas son como son" (Mujer, 55 años).

El clima generado en el proceso de encuentros regulares permitió el surgimiento de diversas historias pero también de disponer de un espacio de reflexión compartido donde diversas reflexividades se pusieron en juego, la de las propias mujeres, las investigadoras contando sus experiencias también y a la vez registrando y orientando el ejercicio compartido. Compartir un almuerzo con risas y llantos constituyó un paso hacia otro tipo de relaciones entre investigadoras y mujeres promotoras, y quizás la fantasía de armar una publicación o un audiovisual a partir de esos relatos sea la utopía que nos permita seguir juntándonos y seguir trabajando para que cada vez sean menos las mujeres que padezcan procesos de violencia.

Reflexiones finales

Las dificultades para reconocer las situaciones de violencia, así como para encarar la denuncia y posteriores medidas de protección han habilitado el espacio político y social para potenciar a grupos de mujeres como promotoras sociales en apoyo al reconocimiento de las situaciones críticas, así como la orientación y el acompañamiento en las decisiones y los trámites a seguir. Hemos acompañado como investigadoras y militantes instancias de capacitación y asistencia técnica a dos grupos, Progen y Mumalá, constituidos como referentes en la defensa de los derechos de las mujeres en sus organizaciones de origen. El presente trabajo da cuenta de estas instancias de capacitaciones y apoyo técnico como formas de emancipación para estas mujeres a partir del valor de objetivar procesos de violencia, contarlos y registrar otras perspectivas sobre esos hechos (instancias de talleres y entrevistas).

En cuanto a las estrategias de investigación participativa a través de talleres y encuentros de diversos órdenes, además de entrevistas grupales e individuales, logramos reconstruir sus historias de vida, la conformación de los grupos como espacios políticos de acción y sus proyectos colectivos. Remarcando la pertinencia de estas instancias para reposicionar a estas mujeres como sujetos. Se destaca la incorporación de la universidad como espacio para potenciar el proceso emancipatorio, especialmente



valorado para quienes han tenido una escolarización limitada, o trunca por los mismos procesos de violencia.

Las trayectorias personales dan cuenta del proceso emancipador, pero esto no incide en las dinámicas sociales de los colectivos mayores: vislumbramos procesos individuales muy potentes pero serias dificultades para tasponerlos al proyecto colectivo.

Las historias personales resilientes muestran que la participación en los procesos colectivos emancipadores, abren espacios diferenciales respecto de otras mujeres que han padecido violencia. “Participo del Progen, soy una promotora contra la violencia, pasé por eso, pero no soy víctima, sí... fui pero salí, no me gusta que digan víctima de violencia, es pasado; hoy uso eso para ayudar” (mujer, 38 años).

Se remarca que en las instancias de socialización (encuentros, entrevistas) de las cuestiones de género, violencia y derechos se lograron intercambios que horizontalizaron posiciones. Este punto es crucial en el análisis de los acercamientos logrados entre las investigadoras y las mujeres de los movimientos y sus referentes, implicó un intercambio enriquecedor para todas las involucradas. La investigación acción propone un impacto doble, en forma de capacitación y empoderamiento. Como exponía Guzmán (2016) la combinación de estas dos dimensiones oportunidades políticas y estructuras organizativas ofrecen sólo la base estructural para la acción colectiva, resulta necesario establecer una nueva visión compartida del mundo. Para esto es necesario articular movimientos de tensión entre lo instituyente y lo instituido (movimientos, cambios, activismo y el estado) (Sala, 2016). Por esto la desnaturalización de la desigualdad de género, combinada con la visibilidad que le imprimen los movimientos de mujeres, sumado a la posición estratégica de la universidad al momento, permiten pensar en la posibilidad de establecer cambios en la legitimidad de las relaciones y formas de pensar el género y la violencia en nuestra sociedad.

Nota


¹ Este proceso de migración permanente de las chacras a las ciudades se evidenció en la proporción de población rural y urbana, en el censo de 2010 por primera vez la población urbana (57%) superó a la rural (43%).



Referencias bibliográficas

Guzmán, V. (2016, 30 de Setiembre). [Webconferencia]. En *Seminario PRIGEPP Políticas*. Recuperado del Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP). <http://prigepp.org>

Guzmán, V. (2016). Análisis comparado de legislación, políticas públicas e instituciones orientadas hacia el logro de la equidad de género. [Hipertexto] Recuperado del Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP). <http://prigepp.org>

Lamas, M. (2007) "Complejidad y claridad en torno al concepto género" en Giglia, A., Garma, C. y de Teresa, A. P. (Comps.) *¿Adónde va la antropología?* División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM- Iztapalapa, México. 

Ramos, S. y Petracci, M. (2006) *La política pública de salud y derechos sexuales y reproductivos en la Argentina: aportes para comprender su historia*. Buenos Aires: CEDES.

Sala, M. (2016, 16 de Setiembre). [Webconferencia Políticas, género e interculturalidad]. En *Seminario PRIGEPP Políticas*. Recuperado del Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP). <http://prigepp.org>

Schiavoni, L. (2016) "Ejercicios para conceptualizar la violencia". En Moreira, M. y Vely, F. Comps. *Género Violencia, y Derechos Humanos*. Posadas, Misiones: Centro de Estudios de Antropología y Derecho. ISBN 978-987-26067-1-8.

Wagner, P. (1997) *Sociología de la Modernidad. Libertad y Disciplina*. Barcelona, España: Herder.



Acoso, emociones e importaculismo: El no-lugar operando en las conductas de acoso presentadas en el sistema de transporte público masivo de Bogotá – Transmilenio

Ferney Hernández
Santiago Ribero
Alejandra Valdes

Resumen

Gracias al surgimiento, fortalecimiento y cruce de diversos movimientos, tales éstos como los feminismos, nuevas masculinidades, pedagogías del cuerpo, reconocimiento de otro tipo de violencias, etc., se hacen cada vez más evidentes problemáticas de acoso y violencia de género, que se hacen más grandes si consideramos la indiferencia generalizada e inexistentes o ineficientes mecanismos de denuncia. Para la presente investigación, la problemática del acoso se ubica en medio de las dinámicas del *no-lugar* (Auge, M) presentes en el sistema de transporte público masivo de Bogotá (Transmilenio) y que visibilizan el problema del acoso en relación con la movilidad y las maneras de habitar la ciudad; dichas dinámicas se yuxtaponen a las emociones que suscitan las situaciones de acoso y/o agresión en el sistema, recordando así la importancia que cobran las emociones individuales y colectivas para las dinámicas sociales.

Palabras clave

Acoso, importaculismo, emociones, no-lugar, transporte público.

Abstract

Thanks to the emergence, strengthening and crossing of various movements, such as feminisms, new masculinities, pedagogies of the body, recognition of other types of violence, etc., problems of harassment and gender violence become increasingly evident, they get bigger if we consider widespread indifference and non-existent or inefficient reporting mechanisms. For the present investigation, the problem of harassment is located in the middle of the dynamics of *non-place* (Auge, M) present in the system of mass public transport of Bogota (Transmilenio) and that make visible the problem of harassment in relation to mobility and the ways of inhabiting the city; these dynamics are juxtaposed to the emotions that arouse situations of harassment and/or aggression in the system, thus recalling the importance that individual and collective emotions charge for social dynamics.



Keywords

Harassment; 'importaculismo'; emotions; non-place; public transport.

Introducción

Cuando se habla de habitar un espacio no se hace referencia únicamente a la ocupación del mismo. Si bien el uso del término se ha usado de manera indiscriminada para referirse a la acción de ocupar un puesto, un espacio, el término alude a una construcción mucho más compleja, en la que los individuos que habitan un lugar pueden no solo estar allí, sino ser parte de, construir y construirse en los lugares que habita. Entendiendo esto, introduzcamos la idea de movilidad y transporte público en las ciudades como no-lugares (Augé, M) en los que la habitación del espacio no es posible dadas las dinámicas propias del mismo, y por tanto se ve limitada la posibilidad de ser e identificarse dentro de éste. Más adelante se ahondará en este asunto.

Sumado a esto, y acercándonos cada vez más a la situación concreta que se planteó para la presente investigación, si bien existen problemáticas de movilidad que afectan al grueso de los habitantes de una ciudad, es necesario entender que existen diferencias en cuanto al tránsito y la movilidad entre hombres y mujeres en el sistema de transporte público. Dichas diferencias se deben, por un lado, a la interiorización de la cultura hegemónica (híper-masculinizada), cultura que ha sido socialmente tolerada y aceptada; por el otro, se deben también a las características del espacio que transforman la idea de seguridad dentro del sistema (iluminación, aglomeración de personas, escasas autoridades competentes, espacios poco transitados, etc.). Estas dinámicas y características tan profundamente arraigadas, han permitido que se desencadene una cultura de acoso y violencia hacia la población flotante de estos espacios, especialmente hacia las mujeres, dato que no resulta menor si consideramos la histórica subyugación y cosificación de la que éstas han sido víctimas.

La creciente indiferencia que existe hacia este tipo de situaciones, no solo en el espacio físico que comprende el transporte público, sino también desde el marco legal, han permitido que dicha problemática propenda a crecer y complejizarse cada vez más, haciendo mella en el tejido social y engrosando la fila de situaciones que mantienen vigente el sufrimiento social.

Lo anterior justifica el porqué del presente documento, pues resulta necesario prestar atención a cómo nos relacionamos con los espacios y los otros que igualmente transitan



por éstos, y cómo la cultura predominante cobra fuerza en dinámicas que se mantienen y afectan la cotidianidad de los espacios de tránsito y habitación.

Fundamentación

Cobra sentido analizar el significado sobre el acoso y profundizar en el acoso sexual, ya que diversos estudios que ahondan en la problemática no tienen una definición explícita; por su parte, existen otros estudios que explican el acoso sexual como coerciones o imposiciones sexuales no recíprocas (García & Bedoya, 2002). Si bien ésta última representa una definición acertada, también condiciona la agencia de la persona que sufre el acoso, ya que se define como una relación unilateral.

Por esa razón, este estudio considera el acoso como una forma de interacción institucionalizada, es decir, social y culturalmente tolerada (Gaytan, 2009); en ese sentido, hablar de interacción ya no representa una acción unilateral, sino que permite pensar que la víctima del acoso puede tomar medidas para responder ante él. Además, al ser una institucionalizado, el acoso se encuentra enraizado en la cultura y subjetividad masculina de las personas, lo que significa que es un problema estructural. Así, buscar medidas prácticas, pedagógicas y normativas es una tarea fundamental para superar este tipo de conductas: “Cuando las mujeres y las niñas no pueden caminar tranquilas por las calles de la ciudad, vender y comprar en los mercados, desplazarse en el transporte público o simplemente usar aseos comunitarios, esto tiene un impacto tremendo en sus vidas.” (Soria & Aiello, 2017, p. 02)

Una vez comprendida la definición de acoso, es importante ahondar sobre el acoso sexual en espacios públicos, ya que Transmilenio -entendido como espacio público-, es el sistema de transporte que más personas moviliza en la ciudad de Bogotá desde el año 2000, llegando a movilizar en un día un promedio 2'481.234 usuarios solo dentro de las troncales (Transmilenio S.A.; Ramírez, 2019). Por otro lado, según un estudio exploratorio sobre Transmilenio, realizado por la Secretaría Distrital de la Mujer (2017), alrededor del 50% de las mujeres utilizan este medio de transporte a diario, un 30% se transporta con frecuencia, pero no todos los días y cerca del 20% de las mujeres encuestadas no lo utilizan.

En ese sentido, resulta vital comprender cómo se entiende lo público desde una cultura que se muestra híper-masculina, es decir, llena de comportamientos machistas que ejercen hegemonía -especialmente el acoso sexual dentro de este espacio- y que resultan siendo normalizados e incluso invisibilizados en tanto que el espacio es peligroso en general, llegando a desconocer que, dadas las diferencias en la



conceptualización de los géneros, dicha peligrosidad aumenta para el caso de las mujeres. El transporte público es un espacio peligroso, en general, y más para las mujeres. (Dunkel, 2013)

Para comprender cómo funciona el transporte público, el concepto de *no-lugar* de Marc Augé (2000) resulta valioso, ya que explica la forma en la que los sujetos se relacionan con los espacios y cómo, desde lo que él llama la *sobremodernidad*, se han venido gestando los “no-lugares”.

¿Qué es el *no-lugar*? Augé menciona, aunque no explícitamente, tres características que son propias de éstos y que vale la pena pensar en relación directa con Transmilenio: 1) No consta de una historia “colectiva”, no cuenta con un hito “histórico” que permita una vinculación simbólica y emocional con sus usuarios; 2) Es un espacio de tránsito; pues dada la orientación a posiciones y comportamientos específicos, no permite que las personas *habiten*¹ el espacio y 3) Debilita la construcción de significado, en el caso de Transmilenio, son palabras y símbolos –no personas- las que orientan las conductas y movimientos permitidos dentro del sistema², garantizando de alguna manera la celeridad del tránsito por el espacio y limitando la posibilidad de interactuar con el otro, de construir algún tipo de relación. El perfil que se empieza a esbozar a partir de dichas características permite entrever otras aristas de la problemática de acoso en la ciudad de Bogotá, aristas y aspectos que se procurarán más adelante.

Tipificar el acoso sexual ha sido una tarea difícil, ya sea por las razones culturales y prejuicios que normalizan el acoso (Pineda, 2014) que se han mencionado anteriormente o bien porque no se ha entrado en un consenso sobre la definición misma de acoso sexual. Además, cabe recalcar que el acoso sexual no solo depende de la interacción vivida, sino también de los contextos y espacios en donde se reproduce — no es lo mismo el acoso en espacios laborales o académicos que el acoso en espacios públicos—. En Colombia a partir de la Ley 1257 de 2008, se define como violencia contra las mujeres:

Cualquier acción u omisión, que le cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual, psicológico, económico o patrimonial por su condición de mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, bien sea que se presente en el ámbito público o en el privado.

Frente a la tipificación de acoso sexual la Corte Suprema de Justicia en la sentencia SP017 de 2018 indicó que el acoso sexual se configura cuando se presenta en más de una ocasión. Aunque no está definido un tiempo específico, lo cierto es que, según la



corte, debe ser una conducta repetitiva, insistente, que genere mortificación en la víctima, escenario que resulta preocupante, ya que dicha afirmación ignora por completo el acoso sexual presentado en espacios públicos, cuya dinámica no es repetitiva en tanto sucede en interacciones momentáneas y no repetitivas entre las mismas personas, pero que sí se muestran repetitivas para la persona que diariamente es víctima de ello.

Frente al conocimiento de estas normas, un estudio sobre Transmilenio de la Secretaría Distrital de la Mujer (Gómez, 2019) evidenció que solo el 38% de las mujeres encuestadas tiene conocimiento sobre dónde puede denunciar y apenas 15% de las mujeres que han sido víctimas de acoso ha denunciado estos hechos, ya sea por miedo, inseguridad o desconocimiento de la ley. Por esa razón, una de las recomendaciones del estudio jurídico sobre el acoso sexual y actos de violencia hacia la mujer de la Secretaría Distrital de la Mujer es que se implementen campañas visuales en los servicios de transporte público a nivel nacional, instalando avisos donde se señale que las conductas de acoso sexual se encuentran prohibidas y son objeto de denuncia y sanción (2019); considerando entonces que estos avisos no deben apuntar únicamente a este sentido, sino también a uno con intención pedagógica.

Metodología

Para la presente investigación se propone una metodología mixta que se divide en tres etapas, de las cuáles se han completado hasta el momento las dos primeras: revisión bibliográfica, taller de cartografía social y montaje sonoro. En el caso de la revisión bibliográfica (primera etapa), se privilegiaron las búsquedas en torno al acoso (definiciones, antecedentes, estudios estadísticos locales, políticas, etc.), emociones (sociología de los cuerpos y las emociones, sufrimiento social) y no-lugar (características y dinámicas propias de espacios de no-lugar).

El taller de cartografía social (segunda etapa), se realizó en dos sesiones, con dos grupos conformados por hombres y mujeres (predominando éstas últimas); para ser partícipe del taller, se plantearon únicamente dos requisitos: usar Transmilenio de manera frecuente y haber vivido, presenciado o escuchado situaciones de acoso en el sistema. A partir del mapa estructural del sistema se indagó por la percepción general de seguridad frente situaciones de acoso y/o agresión presentadas, así como las emociones asociadas a dichas experiencias; lo anterior, permitió cuantificar dicha percepción de seguridad a través de las diferentes variables propuestas para el taller:

- *Percepción general de seguridad:* Usando una escala de colores, los participantes comparten la percepción de seguridad que tienen en los recorridos



frecuentes que realizan en Transmilenio; dicha escala funciona de la siguiente manera: *verde*, seguro; *amarillo*, medianamente seguro; *rojo*, inseguro y *negro*, muy inseguro.

- *Convenciones*: Se proponen cuatro grupos de convenciones para complementar dicha percepción de seguridad, especialmente en relación con situaciones de acoso y/o agresión. Los grupos se conforman así: 1) *Tipo de agresión*, subdividida en acoso visual, acoso verbal, acoso físico, exhibicionismo, enfrentamiento físico y robo; 2) *Figura agresora*, haciendo referencia al sexo de ésta; 3) *Intervención*, que alude a si en la situación de acoso/agresión a la que se hace referencia se dio algún tipo de intervención, bien sea verbal, física, de aviso a las autoridades o sin intervención y, 4) *Condicionales*, en las que se hace referencia a situaciones específicas que, por uno u otro motivo, limitan el uso del sistema: vestimenta, horario, compañía, post-fiesta, llevar objetos de valor.
- *Emociones*: A través de la posibilidad de dejar en el mapa comentarios en relación con las experiencias señaladas, los participantes manifiestan las emociones que les suscitan dichas experiencias.

Para el montaje sonoro (tercera etapa), que corresponde a la parte en continuación de la investigación, se pretende la recolección de testimonios referentes a situaciones de acoso y/o agresión en el sistema de Transmilenio con el fin de recrear dichas experiencias y las emociones suscitadas en las mismas a través de la narración de una historia que contribuya a la visibilización y sensibilización frente a este tipo de experiencias. En este sentido, la metodología de esta etapa en construcción se inclina por un análisis más cualitativo, en el que entra en juego el análisis del discurso no solo de las víctimas anónimas que comparten sus historias, sino de aquellos que escuchen la historia y tengan algo por decir frente a una situación que se ha visto reducida hasta el momento.

Resultados y discusión

Este análisis se centra en esbozar cuáles son las características que suscitan el acoso y cómo esto repercute en la manera de transitar de las personas que hacen uso de Transmilenio. Así pues, surge como categoría emergente el *importaculismo*, categoría que logra recoger conceptos más específicos. Para ello, se abordará la percepción general de la muestra que se obtuvo en el taller de cartografía social para desglosar las diferentes características que tienen relevancia en la problemática del acoso en Transmilenio.



Con el fin de trabajar los datos, se retoman dos "tipos ideales" de los mapas de entre resultantes del taller, en el que se les pidió a los participantes ubicar a través de la escala de colores, cuán seguro perciben sus recorridos habituales; éstos se han seleccionado, en tanto recogen, en su mayoría, características que se repiten en otros mapas, el uso de las convenciones, los niveles de percepción de seguridad y las emociones que se asocian con cada experiencia.

El primer mapa —mujer, 23 años— marca tres recorridos diarios. La percepción de seguridad oscila entre seguro y nada seguro, siendo predominante el uso de 'poco seguro', que se ubica en dos de los recorridos; se usan convenciones de acoso físico, verbal, visual y exhibicionismo, tanto vividos, presenciados como escuchados, situaciones en las que el agresor en su mayoría es hombre; usa además convenciones de intervención física y sin intervención, y se destacan condicionales de vestimenta, post-fiesta y horario.

En el segundo mapa —hombre, 30 años— se marcan cuatro recorridos diarios, que oscilan seguro y poco seguro, siendo predominante el uso de 'seguro' que se ubica en tres de los recorridos. Se usan convenciones de robo vivido y presenciado, convenciones de agresor hombre y convenciones de intervención física y sin intervención.

Con lo anterior, salta a la vista que distan mucho uno del otro: por un lado, el primer mapa muestra cómo los recorridos de las mujeres tienden a percibirse como poco o nada seguro, siendo en su gran mayoría situaciones de acoso y algunas otras agresiones en diferentes momentos de sus trayectorias; por otro lado, el segundo mapa denota que se percibe una mayor seguridad a la hora de usar el sistema de transporte. Esto se evidencia en el uso de convenciones, puesto que los mapas elaborados por hombres han mostrado que la inseguridad se debe, en su mayoría, a robos; esta percepción recalca cuán diferente puede llegar a ser la experiencia en Transmilenio dependiendo del sexo.

Así, en el primer mapa solo uno de los tres recorridos tiene una percepción de seguridad alta ya que no se presentó ningún tipo de agresión, mientras que en los otros dos la percepción es baja debido por las agresiones vividas. Este resultado también se encuentra en un comunicado de prensa emitido por la Secretaría Distrital de la Mujer que enuncia que "Más del 80% de las mujeres usuarias del transporte lo perciben como inseguro o muy inseguro". (Gómez, 2019)



Para complementar la visión sobre la percepción, se preguntó por las estaciones que las personas consideran peligrosas a la hora de usar el servicio y que tratan de evitar al máximo. Para el caso de la muestra, el 9% de las personas perciben las estaciones Av. Jiménez y Ricaurte como espacios muy inseguros, éstas son estaciones que cuentan con una gran aglomeración de personas a diario, ya que son estaciones que conectan con otras troncales.

Según los datos que brinda Transmilenio, la estación de Av. Jiménez cuenta con alrededor de 38.689 ingresos al día (Transmilenio S.A.; Ramírez, 2019); en un estudio de caso muy similar, aplicado en el metro de ciudad de México, también se tiene en consideración el factor de aglomeración en donde aclaran que:

Este efecto de la aglomeración de extraños en los medios de transporte colectivo se percibe como una situación potencial de riesgo en tanto se convierte en un factor de inseguridad para las mujeres, debido a que facilita formas de violencia sexual por la cercanía excesiva entre personas. (Soto, 2017, p.130)

Dicha aglomeración produce varios factores problemáticos en las agresiones de acoso que impiden a la víctima realizar alguna acción para evitarlo —especialmente el acoso físico— y así mismo en variadas ocasiones no permite a la víctima conocer el rostro o la identidad de su agresor para poder pronunciarse o tomar medidas al respecto. Esto lleva a preguntarse cómo el cuerpo —tanto femenino como masculino— se desenvuelve dentro del sistema de transporte dependiendo de las agresiones, situaciones que originan ciertas “estrategias de autoprotección” (Naredo, 2010) que van, desde el cuidado de los objetos personales, hasta evitar tomar ciertas rutas a determinadas horas.

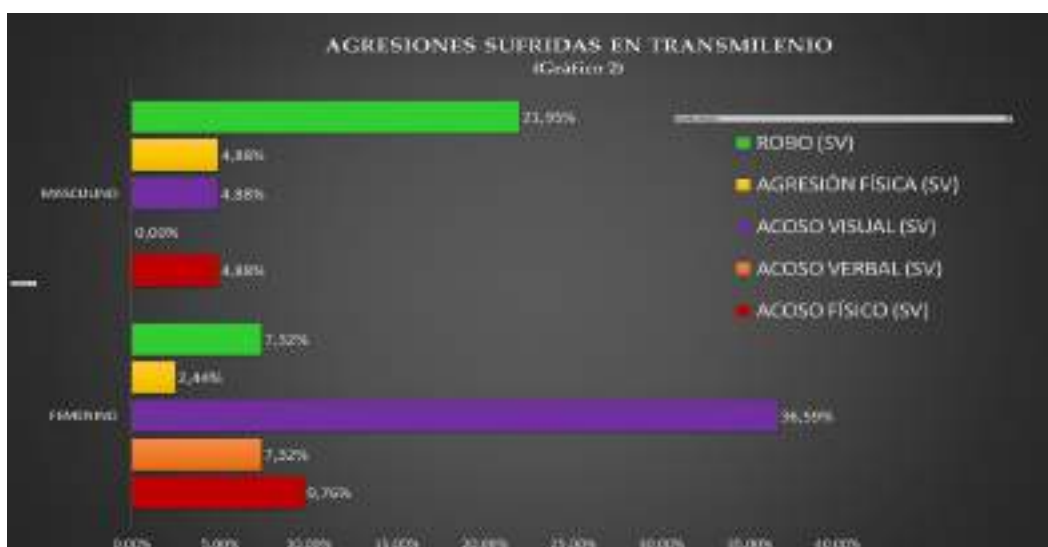


Gráfico 1. Fuente: Taller de cartografía social. 2019.



Ahora, dirigiendo la mirada hacia los datos, el gráfico anterior muestra cómo existe una diferenciación en las agresiones que se viven en Transmilenio entre uno u otro género³. Los datos que se presentan corresponden a situaciones vividas, aun así, dentro del taller se consideraron igualmente situaciones presenciadas y escuchadas. De estas situaciones vividas, en las mujeres, el tipo de agresión más frecuente, con un 36,5%, es el acoso visual, mientras para los hombres se presenta con mayor frecuencia el robo, con un 21,5%. Estos datos evidencian cómo se vulnera la figura femenina a la hora de abordar el sistema de transporte, puesto que es objeto de múltiples agresiones en el sistema. La única variable que resultó excluida de la tabla es el acoso por exhibicionismo, que solo aparece en situaciones escuchadas con un 3,9% —aunque el robo con 14,1% y el acoso físico con 8,8% lideran las situaciones presenciadas y escuchadas respectivamente—. En experiencias de acoso y/o agresión compartidas por los hombres de la muestra, se señaló a un hombre como figura agresora en el 100% de los casos, mientras que en el caso de las experiencias de las mujeres, 91% de los agresores eran hombres y solo el 9% eran mujeres. Lo anterior recalca que el acoso está establecido dentro de unos márgenes culturales machistas, que permiten al hombre el ejercicio de poder sobre otros cuerpos.

Surge entonces la pregunta sobre si este tipo de sistemas de transporte realmente cuentan con la seguridad que pretenden ofrecer para las personas; por ejemplo, la Secretaria Distrital de la Mujer afirma que para el año 2017 “[...] más del 70% ha sido víctima o ha presenciado acoso sexual en los alrededores de TransMilenio.” (Gómez, 2019) La siguiente pregunta que surge es ¿Por qué las dinámicas de acoso en Transmilenio normalmente le son indiferentes a otros usuario?. Para intentar resolverla se retomará el concepto de *no-lugar*.



Como se explicó en la fundamentación, el *no-lugar* debilita la posibilidad de gestar otros tipos de relaciones no instrumentalizadas y no permite la impronta del sentido al espacio, esto tiene un impacto en tanto el otro no se reconoce como un igual por las limitaciones que presenta el espacio. Para traerlo a la realidad, debemos apegarnos a las cifras, el gráfico 3 el porcentaje del total de las situaciones de acoso y/o agresión -vivas, presenciadas y escuchadas- hubo o no intervención y de qué tipo. Es tal la tendencia a que no se dé ningún de tipo de intervención que, incluso, la legislación colombiana poco o nada ha avanzado a la hora de consolidar el acoso como un delito, contando con penas de solamente 1 a 3 años de prisión (Gómez, 2019). Además, a la hora de denunciar, para hacer efectivo un arresto y se inicie del proceso penal, el acoso debe presentarse en reiteradas ocasiones para que tenga validez.

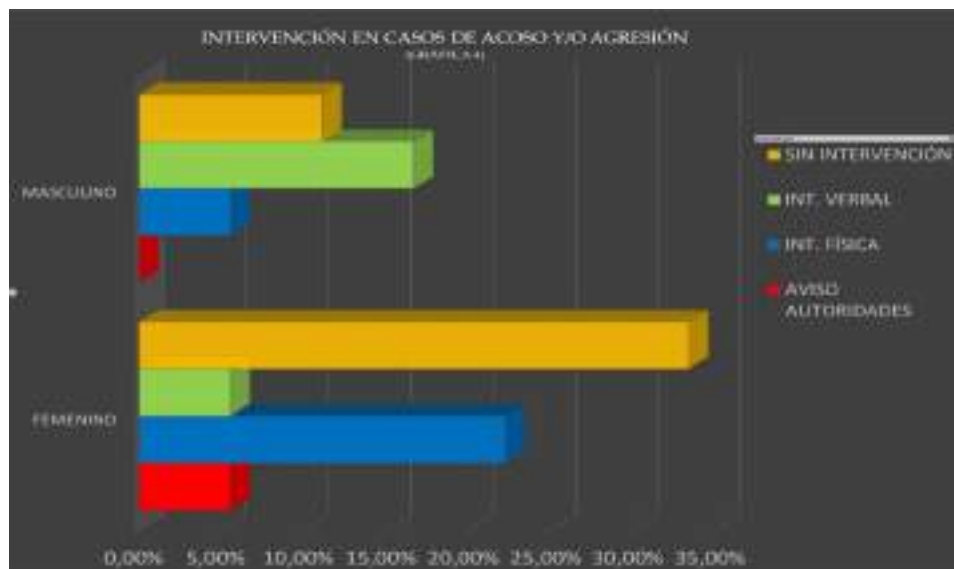


Gráfico 3. Fuente: Taller de cartografía social. 2019.

En la misma línea, hasta el año 2014, Transmilenio solo contaba con una sola campaña en contra del acoso dentro del sistema (*Una rosa no se roza*), campaña presentada en conjunto con el Programa Regional Ciudades Sin Violencia Hacia las Mujeres de la UNIFEM y Fondo de Desarrollo para la Mujer de las Naciones Unidas, en la cual se les proponía a las usuarias de Transmilenio que tomaran siete medidas de autocuidado al momento de usar el servicio como las siguientes: 1) “*Cuando viajes en el transporte público trata de no usar faldas muy cortas y escotes, ya que serás víctima de estos abusadores.*” 2) “*No te subas por la parte de atrás de los buses y mucho menos cuando van llenos, es el sitio propicio para el abuso.*” Esta campaña contaba con algunos pendones y cuñas radiales⁴, pero no fue altamente difundida; lo problemático es que propone medidas de autocuidado, dejándole la responsabilidad de la agresión a la



víctima y no al victimario por “no haber tomado precauciones”, además que no se propuso ninguna otra intervención que se interpelara directamente al usuario. Al año siguiente se propuso, al igual que en la ciudad de México, el uso de un vagón exclusivo para las mujeres, pero esta medida se descartó dos años después, porque según la Secretaria de la mujer “Eso permite resolver un problema de coyuntura, pero no lo estructural. Previene el acoso porque separa a hombre y mujeres, pero no resuelve el tema de fondo que es cómo nos tratamos en el espacio público” (Secretaria Distrital de la Mujer, 2017)⁵

Por todo esto, se acuña el término *importaculismo* que, si bien no se refiere solamente a una cifra de indiferencia, sino al acto sistemático de hacer del otro un desconocido, incluso desde políticas públicas que desconocen la complejidad del acoso, promulgando campañas en donde la víctima de acoso es quien tiene que protegerse por sus propios medios. El importaculismo es entonces la práctica misma de la indiferencia, por los motivos que sean, entre los cuales está el miedo de intervenir y la normalización de las conductas de acoso en el sistema de transporte (Equipo Sistema Violeta, 2017). Lo más preocupante es que el importaculismo es parte de las prácticas cotidianas, situación que debilita la posibilidad de generar una interacción empática con el otro. Se procurará ahora hablar sobre escenarios que, sumados a la indiferencia generalizada y normalizada, condicionan el uso del sistema de transporte masivo.

El cuerpo se puede entender como un espacio dual que, además de ser un espacio en sí mismo, ocupa otros espacios externos a él, ya sea habitándolos o transitándolos, durante este tránsito el cuerpo adopta diferentes posiciones y actitudes que responden a las dinámicas de dichos espacios externos. Al interactuar con los espacios no-lugares, se hacen más evidentes estas dinámicas en el cuerpo.

Considerando, además, que el cuerpo femenino se ha configurado históricamente como seres ante todo percibidos, que existen centralmente por y para la mirada de los demás (Bourdieu, 2000 en Soto, 2017), las posiciones y movimientos que debe adoptar el cuerpo femenino o feminizado en un *no-lugar* resultan radicalmente distintas a las adoptadas por cuerpos masculinos o masculinizados. En ese sentido, a las mujeres que –para el caso- usan Transmilenio les resulta necesario crear y rutinizarse dinámicas que, de alguna manera, les permita un tránsito más llevadero; estas dinámicas normalmente están relacionadas de manera directa con el cuerpo: revisar la manera en que se visten, evitar el tránsito en determinados espacios u horarios, procurar no estar solas, etc. A



esto llamamos *dinámicas del miedo*. En el *gráfico 4* se diferencia el uso de estas condicionales entre los hombres y mujeres de la muestra.

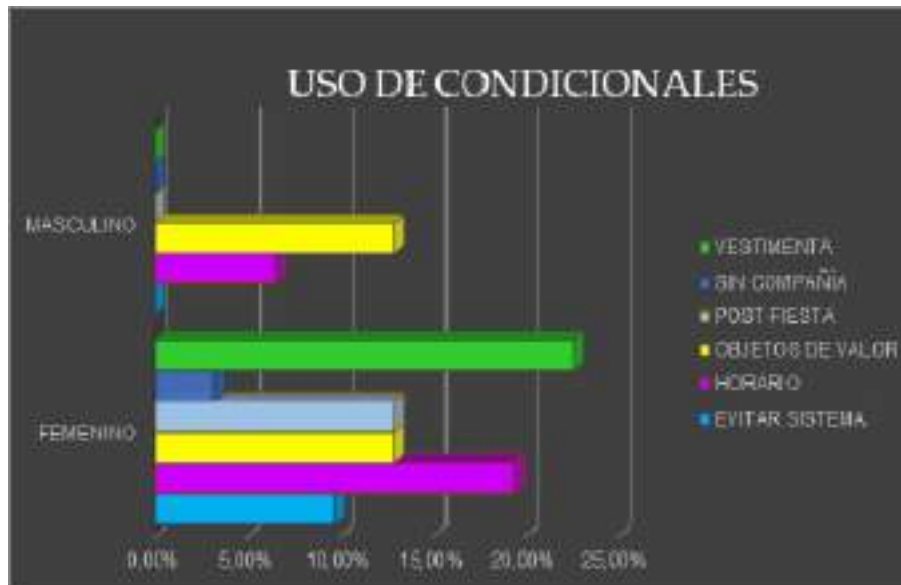


Gráfico 4. Fuente: Taller de cartografía social. 2019.

Como se observa, en el caso de los hombres las principales preocupaciones se centran en momentos en los que llevan objetos de valor y el horario en que hacen uso del sistema; por otra parte, para el caso de las mujeres, no solo se evidencia el uso de todas las condicionales, sino que además las cifras suelen ser más altas. Si relacionamos estas cifras con las dinámicas del miedo que introdujeron este apartado, es posible entender porque son las mujeres quienes mayormente tienen que adoptar dichas dinámicas, pues la gama de preocupaciones que se presentan para su caso recoge aspectos que no solo incluyen cuestiones generales de seguridad del espacio, sino también el espacio propio del cuerpo.

¿Por qué cuestionar la propia vestimenta para transitar por la ciudad? ¿Por qué la percepción de seguridad pende de la compañía de otros? ¿Por qué los estados alterados de conciencia (post-fiesta) afectan la percepción de seguridad del sistema? ¿Por qué éstos son problemas que afectan principalmente a las mujeres? Si bien éstas son cuestiones que han sido construidas históricamente desde la cultura hegemónica que cosifica los cuerpos femeninos, las características que le son propias al sistema de transporte masivo suscitan que el espacio se perciba más inseguro para las mujeres. Esto conlleva que sean las mujeres las que tengan que adoptar “una movilidad espacial y una espacialidad del cuerpo relegada en sí mismas con el fin de no llamar la atención del otro”. (Soto, 2017)



Desde la neurociencia social se postula que la dinámica social contextualiza las emociones, las moldea y motiva, situación que inminentemente influye en el sistema nervioso. (Ariza, 2016) Lo anterior quiere decir que existe una relación directa entre las emociones de cada sujeto y el tejido social del que hace parte, demostrando porqué la problemática de acoso viene acrecentando el *sufrimiento social*.

Al relacionar, entonces, emociones a experiencias que pueden resultar traumáticas, para el caso específico situaciones frecuentes de acoso en el sistema de transporte público, se evidencia que dichas experiencias suscitan emociones que conllevan el sentimiento de inseguridad al movilizarse en Transmilenio. Las emociones que más frecuentemente se ligan a este tipo de experiencias –desde el taller de cartografía social– son: *miedo* (9, 24%), *frustración* (4,11%), *impotencia* (4,11%) e *incomodidad* (4,11%); lo anterior permite cuestionarse sobre el grado de afectación que pueden ocasionar situaciones de acoso y/o agresión, que no resultan menores y que cada vez más piden a gritos se les brinde atención, no solo desde una re-estructuración del sistema de transporte que lo haga menos excluyente, sino también desde políticas públicas que no desconozcan o minimicen la problemática.

Conclusiones

Las dinámicas de acoso se han gestado desde hace mucho, tiempo en el que no se ha prestado la atención suficiente, por lo que resulta importante enfatizar en cuestiones que se presentan como agravantes de esta problemática. Seguir ignorando los efectos negativos que el acoso causa en los cuerpos, la movilidad, la habitación de la ciudad y el tejido social, no es una opción. La indiferencia que se ha tenido frente esta problemática a lo largo del tiempo no se presenta únicamente en los espacios donde surgen las agresiones, sino también en el silencio e intentos fallidos por parte del Estado, que pretende “solucionar” esta problemática de manera superficial a través de normatividades que desconocen el contexto en que se evidencian dichas dinámicas del acoso. También resulta importante ubicar el foco en las emociones que las personas víctimas de acoso sienten en relación con la experiencia, ya que reconocerlos dentro de su contexto permite saber las formas en las que se puede afrontar estas situaciones de una manera más contundente, transformando así no solo la subjetividad de las personas que se ven inmersas en dinámicas de acoso (tanto personas agredidas como las que agreden), sino los espacios en los que éstas situaciones se presentan.

Tras evidenciar la estrecha relación entre las variables que han guiado la presente investigación, las instancias normativas deben ahondar en la relación existente entre el



acoso, la emocionalidad y el lugar, o *no-lugar*, en el que se presentan dinámicas de acoso.

Notas

¹ «[...] el habitar está profundamente anclado a nuestro ser, a nuestro comportamiento, a una exteriorización de nuestra manera de vivir. [...] El hábito está ligado a la duración, a un detenerse y por supuesto, a un demorarse en algún lugar; hacer la propia habitación (morada) en algún lado (ser, albergarse, alojarse, anidar). Es emplear el tiempo en “estar”, y en términos de tiempo “emplear el tiempo en hacer alguna cosa”.» (Cuervo, 2008)

² Augé caracteriza tres, siendo éstos el prescriptivo (pararse en la línea amarilla, dejar salir primero, etc.), el prohibitivo (no fumar, no correr, etc.) y el informativo (rutas, ideogramas, mapas, etc.); éstos vienen a ser quienes orientan las acciones de los usuarios en el sistema de transporte, limitando la necesidad de interactuar con otros usuarios o trabajadores del sistema.

³ Como se vio con anterioridad, las agresiones —de cualquier índole— transforman la percepción sobre el sistema de transporte, por eso es necesario crear una tipología de las agresiones no solo para tipificar los casos de acoso

—ya sea para denunciar o generar informes al respecto— sino también para observar el impacto que tiene cada tipo de agresión a la hora de usar el medio de transporte.

⁴ Tomado de <http://www.xn--lacariosa-q6a.com/no-queremos-mas-toque-toque-en-transmilenio/>

⁵ En la actualidad a partir del mes de agosto, se está desarrollando otra campaña llamada “Me muevo segura”, que comprende la divulgación del protocolo en caso de acoso, aunque de esta última solo mención puesto que, al momento de realizar el taller y la revisión, la campaña no había salido.

Referencias

Ariza, M. (2016). *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Augé, M. (2000). *Los "no lugares", espacios del anonimato*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.

Cuervo, J. (2008). Habitar: Una condición exclusivamente humana. *ICONOFACTO*, 43-51.

Dunckel, A. (2013). Rosa, el nuevo color del feminismo: un análisis de transporte exclusivo para las mujeres. *La ventana*, 148-176.



- Equipo Sistema Violeta . (2017). *Acoso sexual contra mujeres en el transporte público. Caso TransMilenio Bogotá D.C. - 2017* . Bogotá D.C.: Dirección de eliminación de violencias contra las mujeres y acceso a la justicia.
- García, B., & Bedoya, P. (2002). Las relaciones de poder y violencia vinculadas al hostigamiento sexual. *Estudios de género y feminismos*, 37-48.
- Gaytan Sánchez, P. (2009). *Del piropo al desencanto. Un estudio sociológico*. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Gómez, O. (2019). *El acoso sexual y actos de violencia contra las mujeres en espacios comunitarios*. Bogotá D.C: Secretaría Jurídica.
- Ley 1257 de 2008. Diario Oficial de la República de Colombia, Bogotá D.C., Colombia, 04 Diciembre 2008.
- Naredo, M. (2010). Miedo de las mujeres como instrumentos del patriarcado. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 79-86.
- Pineda, Y. (2014). *La lucha contra el acoso y el hostigamiento sexual: Apuntes para una propuesta de trabajo desde la práctica de la diferencia sexual*. Barcelona: Centro de mujeres, Universidad de Barcelona.
- Secretaría Distrital de la Mujer. (2017). *Acoso sexual contra mujeres en el transporte público. Caso Transmilenio 2017*. Bogotá D.C: Dirección de eliminación de violencias contra las mujeres y acceso a la justicia.
- Soria, N., & Aiello, C. (2017). *Ciudades seguras y espacios seguros. Informe de resultados globales*. Nueva York: ONU Mujeres.
- Soto, P. (2017). Diferencias de género en la movilidad urbana. Las experiencias de viaje de la Ciudad de México. *Revista Transporte y Territorio*, 127-146.
- Transmilenio S.A.; Ramírez, Felipe. (2019). *Estadísticas de oferta y demanda del Sistema Integrado de Transporte Público - SITP - Agosto 2019. Informe No. 59*. Bogotá D.C.



Gênero e violência na relação de mulheres atletas brasileiras com seus técnicos esportivos

Maria Lúcia Vannuchi

Resumo

Este texto resulta de uma pesquisa qualitativa com suporte na análise de depoimentos de mulheres brasileiras, na faixa etária de 15 a 29 anos, atletas de alto rendimento, nas modalidades de atletismo e natação, acerca de violências por elas vivenciadas em suas carreiras, nas relações com os técnicos. O presente trabalho, de natureza transdisciplinar, situa-se na intersecção dos campos teórico- metodológicos de Gênero sob a perspectiva sociológica, e da Psicologia do Esporte. Tem como eixo temático a violência de gênero e as relações androcêntricas de poder que perpassam o microespaço da corpopolítica. Objetiva dar visibilidade a diferentes tipos de violência, muitas vezes silenciadas e legitimadas por mecanismos de naturalização do social, e por princípios e valores meritocráticos, com exclusivo foco no rendimento esportivo. Os depoimentos revelam casos de excessivo autoritarismo e diferentes configurações de violência física, psicológica e moral, tais como: periodização abusiva do treinamento esportivo, que favorece o *overtraining* e a ocorrência de lesões; banalização de dores e desconfortos próprios das mulheres, a exemplo das cólicas menstruais; organização do calendário esportivo sem a anuência da atleta; humilhações, coerção e utilização da religião e de vínculos familiares como estratégia de controle comportamental. Evidencia-se, pois, que as assimétricas relações de gênero - social, cultural e historicamente construídas - expressam-se como representações e autorrepresentações que transversam todos os espaços sociais, deixando também suas marcas de poder e violência no campo esportivo.

Palavras-chave

Gênero; violência; mulheres atletas; esporte de alto rendimento.

Introdução

Este artigo discute casos de violência de gênero que marcam assimétricas relações estabelecidas entre esportistas brasileiras nas modalidades de atletismo e natação, com seus técnicos. Ele resulta de uma pesquisa qualitativa com suporte na análise de depoimentos de mulheres brasileiras, atletas de alto rendimento em tais modalidades. Os depoimentos revelam casos de excessivo autoritarismo e diferentes configurações



de violência - física, psicológica e moral - reveladores das relações androcêntricas que perpassam o microespaço da corpopolítica, e que não raro são naturalizados pelas próprias mulheres, que mesmo sentindo na pele e na alma o desconforto de relações abusivas, terminam por justificá-las.

Assim, este texto, assentado em elementos dos Estudos de Gênero, sobretudo, nas reflexões de Scott (1995) e Lauretis (1994), bem como nos dispositivos de controle disciplinar sob a perspectiva de Foucault (1987), e nos sutis esquemas da violência simbólica desvelados por Bourdieu (1999), objetiva dar visibilidade aos diferentes tipos de violência, muitas vezes silenciadas e legitimadas por mecanismos de naturalização do social, por princípios e valores meritocráticos, com exclusivo foco no rendimento esportivo. Tais relações - que atingem as dimensões objetivas e subjetivas das pessoas que as vivenciam - tem sido recorrentes no cenário contemporâneo, e progressivamente as denúncias, sobretudo as veiculadas pela mídia, buscam quebrar o nefasto silenciamento que contribui para a permanência e a reprodução dessas relações opressivas.

A rotina de um atleta de alto rendimento é intrinsecamente estressante, na medida em que lhe impõe demandas constantes de superação de limites físicos e emocionais na busca por resultados e pela excelência na performance esportiva. Neste contexto, a qualidade da relação entre técnico e atleta possui grande relevância, visto que se trata de um vínculo próximo, constante, normalmente desenvolvido em longo prazo e, que, portanto, possui potencial para atuar como fator de risco ou de proteção nas dimensões físicas, sociais, cognitivas e emocionais dos atletas. Bloom *et al.* (1998) ressaltam que o relacionamento estabelecido na díade técnico-atleta compreende não apenas um fator determinante para o sucesso esportivo, mas influencia o desenvolvimento global do atleta, ou seja, os produtos desta relação extrapolam o âmbito esportivo, influenciando sua saúde biopsicossocial. Neste sentido, diversos estudos em Psicologia do Esporte têm sido desenvolvidos, objetivando compreender como as atitudes e comportamentos de técnicos afetam a performance esportiva e a saúde biopsicossocial dos atletas.

Em pesquisa acerca do perfil de atuação dos técnicos esportivos, Shigunov (*apud* Barbosa, 2001) observou que a maioria dos técnicos utilizava reforço negativo na instrução e correção de seus atletas, incluindo críticas negativas e comportamentos abusivos como agressões verbais e punições. Porém, no discurso dos técnicos tais estratégias eram empregadas objetivando o aprimoramento da performance esportiva. Esse discurso de “os fins (alcance de resultados e otimização da performance esportiva)



justificam os meios (atitudes e comportamentos autocráticos)” é bastante comum no alto rendimento esportivo, também tendo sido observado nos estudo de Oliveira, Bortoleto & Nunomura (2017).

A ocorrência das expressões de violência observada neste estudo está relacionada ao estilo de liderança utilizado pelos técnicos, que inclui: atitudes e comportamentos autocráticos e o uso de reforço negativo e abusivo na instrução e correção das atletas, aspectos citados na literatura da Psicologia do Esporte como fatores de risco para o desenvolvimento biopsicossocial de atletas incluindo episódios de violência física e emocional, por Barbosa (2001), por Côté e Sedgwick, 2003, por Smith & Smoll, 1996b, por Chelladurai, 1990, por Smith & Smoll, 1996b, 1990, 1989, por Weinberg & Gould (apud Gomes, 2005).

Nesse sentido, o presente trabalho, de natureza transdisciplinar, que se situa na intersecção dos campos teórico-metodológicos de gênero sob a perspectiva sociológica, e da Psicologia do Esporte pretende fazer coro nesse processo de desvelamento de relações de gênero e práticas opressivas, e contribuir para a sua desconstrução.

Joan Scott, uma das pioneiras dos Estudos de Gênero, que se estruturam no final da década de 1970, observa que:

[...] o gênero torna-se antes, uma maneira de indicar construções culturais - a criação inteiramente social de idéias sobre os papéis adequados aos homens e às mulheres. Trata-se de uma forma de se referir às origens exclusivamente sociais das identidades subjetivas dos homens e das mulheres (Scott, 1995: 75).

Para Scott o gênero implica quatro elementos inter-relacionados, que não necessariamente atuam de modo simultâneo: os sistemas de significados; os esquemas normativos que traduzem as interpretações desses sentidos atribuídos; os espaços institucionais e de organização social; e as identidades subjetivas. No caso empírico analisado seriam os sentidos que perpassam as relações estabelecidas entre as atletas e os seus técnicos, as regras estabelecidas, a diferenciada inserção destes/as nos espaços sociais, e o impacto da internalização de tais sentidos, regras, divisão de espaços sociais, na construção das subjetividades. São estes, tanto os fios condutores dos processos de naturalização quanto os fios a desenrolar para proceder à necessária desnaturalização.

Esse processo de construção de subjetividades é também trabalhado com mestria, por Bourdieu, para quem, as estruturas sociais - *habitudines* - subjetivam- se em *habitus* - disposições adquiridas, gostos, estilos, princípios de distinção e classificação. Ou seja:



habitus, como estruturas incorporadas, constituem uma ponte entre as *habitudines* que os produzem e as ações humanas que neles se ancoram.

A primazia universalmente concedida aos homens se afirma na objetividade de estruturas sociais e de atividades produtivas e reprodutivas, baseadas em uma divisão sexual do trabalho de produção e de reprodução biológica e social, que confere aos homens a melhor parte, bem como nos esquemas imanentes a todos os habitus: moldados por tais condições, portanto objetivamente concordes, eles funcionam como matrizes das percepções, dos pensamentos e das ações de todos os membros da sociedade, como transcendentais históricos que, sendo universalmente partilhados, impõem-se a cada agente como transcendentais. (Bourdieu, 1999: 45).

Também contribui sobremodo para a análise das relações assimétricas estabelecidas entre as mulheres atletas e os seus técnicos, as reflexões de Foucault acerca dos microdispositivos do poder disciplinar, amplamente utilizados no campo esportivo: a vigilância exercida sobre cada gesto, sobre cada movimento, sobre cada exercício, visa adestrar e docilizar as atletas, para delas obter a máxima produtividade.

Os corpos são objeto e alvo de poder (Foucault, 1987); corpos dóceis são facilmente subjugados e manipuláveis. O processo de coerção disciplinar que “estabelece no corpo o elo coercitivo entre uma aptidão aumentada e uma dominação acentuada” (Foucault, 1987: 119) é internalizado. Destarte, o fato dos sujeitos sociais - no caso específico, as jovens atletas - executarem da maneira exata o que lhes foi ensinado, de seguirem à risca as determinações que lhes foram impostas, de comportarem-se da maneira desejada, ilustram a eficácia desse sistema de micropenalidades que, por meio do controle dos corpos, apossa-se da totalidade dos seres.

Teresa de Lauretis (1994), em apropriação crítica de Foucault, pontua que a categoria “tecnologia sexual”, porém, não leva em consideração a diferenciação de sujeitos masculinos e femininos, invisibilizando as considerações sobre as desiguais relações de gênero. E considera que ignorar o gênero na representação da sexualidade é tornar-se refém de uma ideologia que institui indivíduos concretos como mulheres e homens, com supremacia do elemento masculino.

Para a teórica italiana radicada nos Estados Unidos, gênero pressupõe um sistema de significações conforme valores e hierarquias sociais; uma trama de representações de cada indivíduo em termos de uma relação social que lhe é preexistente. Desta forma, não apenas tipifica as pessoas como mulheres e homens como também lhes atribui posições no conjunto da existência social.



As reflexões de Scott (1995), Bourdieu (1999), Foucault (1987) e Lauretis (1994), acima esboçadas, iluminam a análise das relações estabelecidas entre as atletas ora focalizadas e seus treinadores. Foucault enfatiza a estreita vinculação entre saber e poder. Este, não se detém, dele, não se apropria; exercita-se. Mas encontra-se muito mais instrumentalizado para o seu exercício quem dispõem do saber. Entretanto, seria rasa uma análise que creditasse as práticas autoritárias dos técnicos meramente a um maior saber agregado destes. Ainda que eles saibam mais do que as suas aprendizes, o autoritarismo não deriva apenas desse diferencial de conhecimento; reveste-se de traços androcêntricos, machistas, que serão adiante explicitados, no item referente aos resultados da pesquisa.

Metodologia

Este artigo provém de revisão bibliográfica sobre a temática em tela, e da coleta de depoimentos, na forma de relatos orais acerca da carreira e da relação estabelecida com o técnico por meio de entrevistas semiestruturadas com quatro atletas de alto rendimento, do sexo feminino, entre 15 e 29 anos, nas modalidades esportivas de atletismo e natação, com níveis de competição internacional, nacional e regional. As quatro atletas possuem técnicos do sexo masculino, sendo que duas delas têm laços de parentesco - respectivamente, marido e padrasto - e com eles coabitam. O tempo de duração do vínculo profissional com os técnicos varia entre dois e dez anos. Ao longo deste texto, para facilitar a compreensão da discussão dos dados obtidos, as atletas que possuem grau de parentesco e coabitam com seus técnicos serão denominadas A1 e A2 e as atletas que não possuem vínculo familiar, nem residem com os seus técnicos, serão denominadas de A3 e A4. Porém, por serem pessoas públicas, A1, A2, A3 e A4 não terão suas idades, modalidades esportivas e níveis de competição revelados, para que não haja indícios que permitam o reconhecimento de suas identidades, preservando assim, seu anonimato.

Resultados e Discussão

De acordo com Stirling e Kerr (2009) pesquisas recentes indicam problemas de abuso físico, sexual e emocional na relação entre técnicos e jovens atletas. Os dados apresentados neste artigo seguem na direção das referidas pesquisas, na medida em que todas as atletas participantes relataram a ocorrência de um ou mais tipo de violência - física, ou emocional - ao longo do relacionamento estabelecido com seus técnicos. Porém, não foram encontrados dados acerca de abuso sexual.

Uma questão relatada por três das atletas (A1, A2 e A4) foi a definição unilateral e



autoritária do calendário esportivo e das competições-alvo a serem realizadas ao longo do ano pelas mesmas. Ou seja, seus técnicos eram os detentores das decisões acerca de tal aspecto e o faziam sem questionar o desejo ou receber a anuência das atletas, de modo que elas não tinham escolha e, alienadas do processo de tomada de decisão, tornavam-se mera cumpridoras de planilhas e treinos. Como consequência, tinham a obrigatoriedade de cumprir a periodização e o calendário esportivos, mesmo nos casos com os quais não concordavam. E, nos raros momentos em que se sentiam encorajadas a questionar a participação ou a ausência em alguma competição, sofriam retaliações e chantagens dos técnicos, incluindo ameaças de abandono da parceria profissional em períodos cruciais do calendário esportivo - como a iminência de seletivas importantes ou grandes competições e o questionamento de suas habilidades e profissionalismo - com falas abusivas como “você já não é mais aquela atleta guerreira de antes”; “onde está a sua garra?”; “você é covarde”; “achei que você queria se tornar uma grande atleta, mas me enganei”, a maioria desses relatos provém de A1 e A2.

Além do controle acerca do calendário esportivo, A1 refere a existência de um grande controle do técnico sobre outros aspectos de sua carreira, como relacionamento com a mídia, com apoiadores e/ou patrocinadores. Ou seja: o protagonista na escolha de patrocinadores e apoiadores e na negociação com estes é o seu técnico. E o mesmo também exerce uma espécie de censura do discurso da atleta em público e na mídia, sendo muitas vezes seu porta-voz, e impedindo-a de falar por si, inclusive em momentos nos quais a atleta não se sente representada pela fala do técnico. Ou seja: se autonomia for entendida como a capacidade de fazer escolhas e tomar decisões, de assumir o controle da própria vida, podemos afirmar que as atletas pesquisadas longe estavam de ser autônomas.

Miranda (apud Barbosa, 2001) enfatiza a relevância de o técnico proteger a saúde integral do atleta, o que inclui o cuidado com a dimensão física, através da periodização dos estímulos do treinamento de modo a permitir uma recuperação adequada, pois quando tal questão é negligenciada na ânsia de atingir resultados esportivos, além de impedir que o/a atleta alcance o processo homeostático de reestabelecimento de forças, prejudicando sua qualidade de vida, há um fator de risco para o *overtraining* - queda do desempenho por treinamento excessivo - e a ocorrência de lesões. Neste estudo, podemos observar diversos episódios de negligência com a saúde física das atletas, que podem ser considerados exemplos de violência física e também emocionais, na medida em que geram estresse e afetam negativamente a autoeficácia esportiva, a autoestima, e trazem o desejo de desistir da carreira esportiva.



Outro aspecto mencionado por três atletas (A1, A2 e A3) referente ao calendário esportivo foi uma periodização do treinamento esportivo que favorece o *overtraining*, ou seja, rotinas de treinamento abusivas, sem o devido período de repouso e sem flexibilização, mesmo quando as atletas estavam lesionadas, doentes ou com dores. Em um dos casos (A1), o fisioterapeuta da atleta diagnosticou uma lesão que foi ignorada pelo técnico, mesmo diante de dados de realidade que a confirmavam, de modo que a atleta não pode realizar os devidos tratamento e repouso. Por conseguinte, houve uma queda de rendimento da atleta em treinos e nas competições devido às dores e limitações causadas pela lesão e seu técnico reagia a tal aspecto gritando com a atleta em público, dizendo que “ela estava jogando sua carreira no lixo”, em nítida prática de assédio moral. Já a atleta A3 passou por um período no qual enfrentava dores renais e, portanto não atingia os resultados esperados pelo técnico em alguns treinos e relatou ter ouvido mais de uma vez dele: “você já não é mais a mesma e devia pensar se realmente quer ser atleta”. Todas as atletas referem a banalização de dores intrinsecamente femininas, tais como as cólicas menstruais, pelos seus técnicos, através de falas como: “isso é desculpa para não treinar direito”; “treine como uma mulher de verdade”; “guerreira que é guerreira dá resultado mesmo com dor”; “todo mês você vai dar uma dessa?”.

Todas as atletas referem ter sofrido algum tipo de violência na relação com o técnico em público, durante o treinamento e/ou competições, quando não atingiram os resultados esperados pelo seu técnico, incluindo: feedbacks constrangedores em público, que denigrem a imagem das atletas; contato físico brusco e agressivo, objetivando “ensinar” a biomecânica correta do movimento; recolocação da atleta à força na pista e/ou piscina, quando esta já não queria mais treinar ou competir; e expulsão da atleta da piscina ou pista, quando não havia o alcance do resultado esperado pelo técnico, mesmo mediante o desejo da atleta de continuar o treino ou a competição, com justificativas como “você não quer atingir resultado hoje, então vá embora”; “pare de me passar vergonha”; “você está só queimando seu filme”. É importante ressaltar que os abusos físicos foram mais constantes no caso de A1 e A2.

As atletas participantes deste estudo, sem exceção, relataram alguma conduta ou fala de seus técnicos que corrobora a “ditadura da magreza”, dentre elas: segregação da atleta do treino coletivo, por considerá-la acima do peso, ainda que este tenha sido considerado adequado por nutricionistas, prescrevendo horas extras e intensas de treinamento, até que ele considerasse-a magra o suficiente para retornar ao treino coletivo; utilizar apelidos pejorativos relacionados à gordura para referir-se à atleta,



inclusive em público; não permitir que a atleta se alimentasse nos intervalos dos treinamentos, que são longos e intensivos, até atingir uma composição corporal que o técnico considerasse ideal, dentre outras. Por conseguinte, elas referem ter um elevado nível de autocrítica em relação à própria imagem corporal, além da ocorrência de episódios de comportamentos alimentares disfuncionais, incluindo períodos de jejum e alimentação insuficiente e comer compulsivo às escondidas. Shanmugam, Jowett & Meyer (2013), enfatizam que associações significativas foram encontradas entre a qualidade da relação de técnicos e atletas, e transtornos alimentares: nas relações nas quais há alto nível de conflito e baixo suporte foram encontrados em atletas, aumento de perfeccionismo em relação à autoimagem e de depressão e, indiretamente, aumento da incidência de transtornos alimentares. Assim, podemos considerar que A1, A2, A3 e A4 possuem fatores de risco para o desenvolvimento de depressão, autocrítica disfuncional e transtornos alimentares, na medida em que possuem um vínculo permeado de conflitos com seus técnicos e devido às atitudes dos mesmos, alinhadas à perpetuação da “ditadura da magreza”.

Ademais, os dados obtidos neste estudo vão ao encontro dos referidos autores, pois as atletas que apresentaram em seus discursos um nível mais elevado de autocrítica em relação à autoimagem corporal, bem como uma maior ocorrência de comportamentos alimentares disfuncionais, foram aquelas que apresentaram conflitos mais constantes e intensos no relacionamento com seus técnicos (A1 e A2). Segundo ambas, o parentesco e a coabitação com seus técnicos favorece a mistura de papéis dos âmbitos familiar e esportivo, o que por sua vez facilita que eles exerçam permanente controle disciplinar não apenas sobre o desenvolvimento esportivo das atletas, mas também sobre suas rotinas alimentares. Elas encontram-se sob o olhar vigilante dos técnicos 24 horas por dia.

Além do controle da rotina alimentar, A1 e A2 referem ter suas rotinas, no âmbito intra e extra-esportivo, controladas por seus técnicos: incluindo as de sono, lazer e socialização, o que resulta em alta incidência de estresse no cotidiano domiciliar e, principalmente em uma socialização reduzida. Ademais, ambas relatam que esse controle exercido pelos técnicos no âmbito familiar favorece conflitos e discussões constantes, inclusive em períodos pré-competitivos, o que já resultou em alto nível de ansiedade pré-competitiva e queda da *performance* em competições importantes.

A1 e A2 também relatam episódios nos quais seus técnicos utilizam a religião como estratégia de controle, em momentos em que a atleta discorda de alguma conduta do



técnico ou mediante alguma frustração da atleta com um resultado ruim por meio de falas tais como: “você perdeu sua fé?”; “uma atleta de Deus não questionaria seu técnico assim”.

Apesar de as atletas, participantes deste estudo, considerarem as atitudes supracitadas de seus técnicos exageradas, e reconhecerem que estas geram estresse e sofrimento em suas vidas, elas possuem dificuldade de significá-las como violência ou abuso e referem-se aos seus técnicos com adjetivos como: “muito exigente”; “personalidade forte”; “difícil de lidar”; “temperamental”; “competente no que faz”; “rigoroso”; “focado em atingir resultados”.

Bourdieu (1999) muito contribui para o entendimento dessas falas naturalizadoras ao elucidar os mecanismos da dominação que, gerada em instâncias objetivas, reproduz-se através da subjetivação. A própria mulher internaliza princípios androcêntricos, introjeta o paradigma de relações hierarquizadas, desiguais e de opressão, objetivamente construídas; há todo um sistema de estruturas inscritas nas coisas e nos corpos, que se legitima pela subjetivação.

[...] a representação androcêntrica da reprodução biológica e da reprodução social se vê investida da objetividade do senso comum, visto como senso prático, dóxico, sobre o sentido das práticas. E as próprias mulheres aplicam a toda a realidade e, particularmente, às relações de poder em que se vêem envolvidas esquemas de pensamento que são produto da incorporação dessas relações de poder e que se expressam nas oposições fundantes da ordem simbólica. (Bourdieu, 1999: 45).

Todas as atletas pesquisadas revelaram o desejo de ser reconhecidas, valorizadas, e merecedoras de confiança e credibilidade. Mas, no bojo de um turbilhão de sentimentos ambivalentes, mesclam a admiração, a gratidão e, o respeito por seus técnicos - face aos aprendizados conquistados, superação de obstáculos que com o apoio deles obtiveram - à mágoa, à raiva pelas humilhações sofridas e pela privação de liberdade. Por certo, a solidez do vínculo construído ao longo de anos com o técnico, a ambiguidade existente nas relações e o desejo de atingirem bons resultados e serem bem sucedidas na carreira esportiva, mencionados por todas, favorecem a naturalização das violências - simbólicas e físicas - vivenciadas na relação com seus técnicos.

De acordo com Stirling e Kerr (2009), um importante fator de risco na construção de relacionamentos abusivos, que favorecem agressões físicas, sexuais e emocionais entre técnicos e jovens atletas, compreende o poder exercido pela figura do técnico



sobre a atleta. Nos casos de A1 e A2 em que a frequência e a magnitude dos abusos mostraram-se mais significativas, ambas acreditam que há uma linha tênue no relacionamento com os técnicos, que é frequentemente ultrapassada fazendo com que haja uma mistura dos papéis de técnico e parente e dos âmbitos esportivo e domiciliar, e que a proximidade pré-existente e o poder exercido pelos técnicos em suas vidas - devido ao grau de parentesco e à coabitação com eles - facilita o desenvolvimento de uma perversa dinâmica na relação entre atleta e técnico, e uma maior incidência de autoritarismo deste que, no limite, avança, de forma ameaçadora, com a possibilidade de extinção do vínculo profissional.

Elas têm dificuldade de expressar suas frustrações, seus medos; de se abrirem com os seus técnicos. Em claro processo de internalização desse desrespeitoso androcentrismo, chegam ao limite de perder a consciência corporal, a questionar a própria garra e a legitimidade da própria dor.

Todas as atletas referem, inclusive, já ter cogitado desistir da carreira esportiva, principalmente em momentos de queda de resultados esportivos e de conflitos com os seus técnicos. Neste sentido, podemos considerar os conflitos com o técnico um fator de risco para o *dropout* esportivo, que significa o abandono do esporte. A1 e A2, após ouvirem *feedbacks* negativos reiterados de seus técnicos sobre seus desempenhos, introjetaram tais *feedbacks* a ponto de questionarem suas habilidades esportivas e, portanto, sua “aptidão” para a carreira esportiva.

Também neste aspecto Bourdieu contribui para a compreensão do temor - socialmente construído - de muitas mulheres em lidar com o sucesso, e a dificuldade em reconhecer o próprio potencial; de sentirem-se à vontade em posições proeminentes, o que contribui para a persistência nos espaços esportivos - dentre outros - de uma hierarquia social e técnica, com a supremacia do masculino.

Segundo a lei universal de ajustamento das esperanças às oportunidades, das aspirações às possibilidades, a experiência prolongada e invisivelmente mutilada de um mundo sexuado de cima a baixo tende a fazer desaparecer, desencorajando-a, a própria inclinação a realizar atos que não são esperados das mulheres - mesmo sem estes lhes serem recusados - aquela experiência favorece o aparecimento de uma "impotência aprendida". (Bourdieu, 1999: 77).

As falas de A3 e A4 demonstram quão incômodas e desagradáveis são as situações vividas pelas atletas entrevistadas; elas relatam já ter faltado aos treinos objetivando evitar contato com os seus técnicos, reiteradas após atitudes abusivas destes. Mais



delicada é a situação de A1 e A2, uma vez que faltar aos treinos após conflitos com os técnicos - ainda que fosse seu desejo - não é algo viável, visto que ambas não têm a opção de evitá-los no âmbito domiciliar. Sem sombra de dúvidas, a superposição de laços profissionais e afetivos, a perversa simbiose, dos universos doméstico e extradoméstico, das esferas produtiva e reprodutiva, potencializa o teor de danos que essas relações abusivas podem causar.

Neste sentido, Martens e Lyle (*apud* Oliveira *et al.*, 2017) destacam que os longos períodos de convivência dos técnicos com seus/suas atletas e os valores, motivações e aspirações compartilhados neste vínculo, exercem grande influência na formação esportiva e humana do/a atleta. Consideramos que tal influência possa estar relacionada ao poder que a figura dos técnicos exerce sobre o comportamento e emoções das atletas participantes do presente estudo, principalmente A1 e A2, pois, devido aos vínculos familiares e à coabitação com seus técnicos, os períodos de convivência e, portanto, de influência no desenvolvimento esportivo e extraesportivo das mesmas são quase ininterruptos.

Em síntese, as atitudes e comportamentos dos técnicos deste estudo também podem ser considerados não apenas negativos, mas adoecidos, consoante o parâmetro do modelo dos 3 Cs (*The Coach Athlete Relationship Questionnaire - CART*) desenvolvido por Jowett & Ntoumanis (2004), que avalia a qualidade das relações estabelecidas entre técnico e atletas, através dos fatores proximidade, compromisso e complementariedade. Nos relatos supracitados, foram observados prejuízos à proximidade (estabelecimento de laços afetivos e emocionais entre os técnicos e as atletas, porém, afetos ambíguos e muitas vezes negativos), ao compromisso (ameaças dos técnicos à continuidade da relação quando as atletas discordavam de suas ordens), e à complementariedade (relação assimétrica de poder, com o exercício do mesmo pelos técnicos de forma abusiva, incluindo atitudes e comportamentos pouco empáticos) .

Considerações finais

A predominância da liderança autocrática pode ser observada em diversas modalidades esportivas com atletas de ambos os sexos. Contudo, ela também foi observada na relação entre técnicos e atletas do sexo feminino na modalidade da ginástica artística (Oliveira, Bortoleto & Nunomura, 2017). Nessa pesquisa havia uma interação assimétrica, coerciva e rígida na relação técnico-atleta e a existência de uma disciplina opressiva, abusiva, baseada em reforço negativo e alienada dos processos de decisão, como justificativa de condição *sine qua non* para o alcance de resultados esportivos



excelentes. Neste sentido, é de suma importância que a Psicologia do Esporte busque compreender não apenas as micro culturas existentes em cada modalidade esportiva, que favorecem a ocorrência de violências físicas, emocionais e morais na relação entre técnicos e atletas na ânsia pelo alcance de resultados esportivos, mas também, como as complexas questões de gênero atuam na normatização de tais abusos no âmbito esportivo.

As considerações finais deste artigo também condizem com a constatação de Tralci Filho e Rubio (2012) de que a crescente inclusão de mulheres brasileiras em diversas modalidades esportivas não se deu na forma de enfrentamento, e não resultou na problematização dos estereótipos de mulheres e homens e das divisões sexuadas e sexistas de “papéis”, funções e espaços sociais.

Nessa divisão social dos espaços sociais, para Scott (1995) um dos quatro elementos estruturantes das relações de gênero anteriormente referidos, o esporte ainda é considerado um espaço predominantemente masculino. E no seu bojo, constata-se uma hierarquização, sendo também considerado masculino o lugar do poder.

Fatores de ordem material e simbólica imbricados corroboram para a permanência e a reprodução da assimetria nas relações de gênero, que requer a conscientização - na forma de percepção crítica da própria situação vivida - e práticas efetivas para a sua desconstrução.

Referências

- Barbosa P.A. (2001). *Atuação do técnico e sua influência positiva e negativa na performance em esportes competitivos*. Monografia de conclusão do curso de licenciatura em Educação Física. Curitiba: Universidade Federal da Paraná. Recuperado a 15 de setembro de 2019, em <https://bit.ly/32QTAvR>
- Bloom GA, Durand-Bush N, Schinke R, Salmela JH. (1998). The importance of mentoring in the development of coaches and athletes. *International Journal of Sport Psychology*. 29(3): 267-281.
- Bourdieu, P. (1999). *A dominação masculina*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil. Foucault, M. (1987). *Vigiar e Punir*. Petrópolis: Vozes.
- Gomes, A.R.S. (2005). *Liderança e relação treinador-atleta em contextos desportivos*. Tese de doutoramento em Psicologia – Instituto de Educação e Psicologia: Universidade do Minho. Recuperado a 15 de setembro de 2019, em <http://repositorium.sdum.uminho.pt/handle/1822/3334>.
- Jowett, S., & Ntoumanis, N. (2004). The Coach-Athlete Relationship Questionnaire



(CART-Q): Developmenta and initial validation. *Scandinavian Journal of Medicine*, 14, 245-257. doi:10.1046/j.1600-0838.2003.00338.x.

Lauretis, T. (1994). A tecnologia do gênero. In: Hollanda, H. B. *Tendências e impasses - o feminismo como crítica da cultura*. Rio de Janeiro: Rocco.

Oliveira, M.S., Bortoleto, M.A., Nunomura, M. (2017, jul.-set.). A relação técnico- atleta na ginástica atlética feminina. *Revista. Bras. Educ. Fís. Esporte*, (São Paulo), 31 (3): 639-50.

Scott, J. (1995, jul./dez). "Gênero: uma categoria útil de análise histórica", *Educação e Realidade*, 20(2): 71-99.

Shanmugam, V., Jowett. S, & Meyer, C. (2013). Eating psychopathology amongst athletes: The importance of relationships with parents, coaches and teammates. *International Journal of Sport and Exercise Psychology*. Volume 11, Issue 1. Recuperado a 25 de agosto de 2019, em <https://bit.ly/2FJSWXe>.

Stirling, A. E., Kerr, G. A. (2009). Abused athletes' perceptions of the coach-athlete relationship. *Sport in Society - Cultures, Commerce, Media, Politic*. Volume 12, Issue 2. Recuperado a 25 de agosto de 2019, em <https://bit.ly/33lqq09>.

Tralci Filho, M.A., Rubio, K. (2012, abr./jun.). As identidades da atleta brasileira: os "pontos de apego temporários" da mulher na vida esportiva. *Movimento*, Porto Alegre, v.18, n.02: 255-275.



Mecanismo de alerta de violencia de género. El caso de Yucatán, México.

Ligia Vera Gamboa
Adelaida Salas-Salazar
Nancy Walker-Olvera
Gina Villágomez-Valdez
Bertha Munguía-Gil

Resumen

En México la violencia de género y los feminicidios se han vuelto cada vez más frecuentes, motivo por el que a través de INMUJERES está establecido el protocolo de la Alerta de Violencia de Género, como un proceso jurídico para salvaguardar la seguridad de mujeres, niñas y adolescentes. misma que ha sido solicitada en al menos 18 de las 32 entidades federativas que componen la República Mexicana, Se presenta el contexto de las violaciones a los derechos de las mujeres al momento de la solicitud de la alerta de violencia de género. En Yucatán se habían documentado al mes de junio 2017, sesenta y cuatro feminicidios sin contar las muertes de mujeres ocurridas por violencia. De estas muertes, los agresores fueron parejas o exparejas de las mujeres asesinadas, aunado a esto, no existe sensibilidad, salvo excepciones de servidores públicos del sector salud y en especial del sistema de procuración e impartición de justicia. Por todo lo anterior, se solicitó en el mes de Junio 2017 a la Comisión Nacional para prevenir y erradicar la Violencia contra las mujeres (CONAVIM), en México, la alerta de Violencia de Género para Yucatán, México. Dando continuidad a este procedimiento, se realizó un diagnóstico situacional por un grupo de expertas y expertos, el cual fue entregado al Gobierno de Yucatán del cual se desprendieron 10 recomendaciones que el gobierno debía llevar a cabo en un plazo de seis meses para su posterior evaluación que definiría si se declaraba o no la Alerta de Violencia de Género, el trabajo no realizado en décadas, inició con la voluntad política del actual en turno, y actualmente ante el escenario de un cambio de administración, el reto es que las acciones y trabajos para prevenir, atender, sancionar y erradicar la violencia hacia las mujeres tengan continuidad y aprovechar las áreas de oportunidad que permitan a las mujeres una vida libre de violencia.

Palabras clave

Violencia de género, mecanismo de alerta, Yucatán, México.

Introducción

La Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGAMV) fue publicada el 1º de febrero de 2007, y cuya modificación en el año 2012 incorporó el



mecanismo de Alerta de Violencia de Género (LGAMV, Capítulo V, artículos 22^a 24). La mencionada Ley es de observancia en todo el territorio mexicano.

En Yucatán, México, las mujeres sufren violaciones sistemáticas a sus derechos a la vida, la libertad, la seguridad, así como los derechos a vivir una vida libre de violencia, a la igualdad y no discriminación, a la integridad física y psicológica, a la dignidad y al acceso a la justicia. Lo anterior, lo confirma el feminicidio, caso emblemático de EGMC, por parte de su pareja como autor intelectual ocurrido en el mes de marzo del año 2017. En ese mismo año ocurrieron otros feminicidios, dos de ellos en plenas zonas comerciales de la ciudad capital.

En este contexto, las violaciones a los derechos de las mujeres, como lo señala el artículo 24 de la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia y el inciso IV de su respectivo Reglamento, son elementos para emitir el Decreto de Alerta de Violencia de Género, misma que fue solicitada en el mes de Junio de dicho año. El objetivo es presentar la experiencia sobre el mecanismo de la alerta de violencia de género en Yucatán, México.

Fundamentación

A continuación, se describe el contexto de la violación de los derechos de las mujeres a una vida libre de violencia, al momento de la solicitud de alerta de violencia de género (junio, 2017).

Contexto de violencia contra las mujeres en el Estado de Yucatán

Violencia Física y Sexual

Según la última encuesta de Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH, 2011), 47 de cada 100 mujeres mayores de 15 años unidas o casadas han sido víctimas de violencia ejercida por sus esposos o parejas en algún momento de su relación, y ubicando a Yucatán en el **cuarto lugar nacional** respecto a la violencia contra mujeres casadas o unidas. El 25.8% de este grupo de mujeres recibieron violencia física, mientras que el 11.2% reportaron violencia sexual. En los casos de violencia extrema, el 50% de las mujeres víctimas han sido pateadas, amarradas, tratadas de ahorcar o asfixiar, agredidas con cuchillo o navaja, o disparadas con un arma; el 36.4% han tenido que recibir atención médica o psicológica, hospitalizarse u operarse,



a consecuencia de los problemas con su pareja; y el 22.2% han sufrido cortadas, quemaduras, pérdidas de dientes, fracturas, abortos, inmovilidad de alguna parte de su cuerpo o el fallecimiento de algún integrante del hogar. Resalta como dato indispensable del contexto, la elevada tasa de suicidios de mujeres en Yucatán que el 8.7% de las mujeres casadas o unidas víctimas han pensado en quitarse la vida, siendo que una de cada dos (49.7%) de ellas, lo ha intentado. En el caso de las mujeres alguna vez unidas, el 63.8% afirmaron haber sido víctimas de violencia por sus exparejas. El 49.5% de ellas respondieron que la violencia había sido de tipo física, mientras que el 31.8% refirió violencia sexual. Casi la mitad de las mujeres víctimas de violencia sufrió violencia extrema por parte de su pareja. El 18.5% en algún momento pensó en quitarse la vida, y de ellas, el 42.8% lo intentó.

Los datos del Sistema Nacional de Salud, mostraron que en el período enero 2008 a diciembre de 2016, se habían registrado 16,404 casos de violencia intrafamiliar, resultando en un promedio de 1,823 registros anuales, es decir, en promedio 152 casos al mes, o dicho de otra manera 5 al día. Por su parte, la Secretaría de Salud del Estado de Yucatán reportó 9,425 casos de mujeres que han recibido atención en alguna de las unidades médicas del Sistema Estatal. El municipio que concentra el 63.3% de los casos es Mérida, seguido por los municipios de Progreso con el 10.1%, Tizimín (6.3%), Peto (3.2%), Umán (3%), Tekax (2.8%) y Ticul con el 2.5%. De acuerdo con estos datos, la violencia física estuvo presente en 1,944 casos mientras que la sexual en 982. De forma alarmante, de acuerdo a la misma información de la Secretaría de Salud, el 75% de los casos registrados son reincidencias o subsecuencias, es decir, son usuarias que habían sido atendidas en el sistema de salud por un episodio anterior de violencia.

Por otro lado, el Secretariado Nacional de Seguridad Pública (SNSP), de acuerdo al registro Averiguaciones Previas a nivel Estatal en el periodo 2008 a abril de 2017, reportó 7,407 casos relacionados a violencia sexual, de estos, 2,844 se refieren a violación. Esto significa que se denuncian, en promedio, 311 violaciones al año. De acuerdo, a la misma fuente y en el mismo periodo, Yucatán ocupó el lugar número 16 en cuanto a mayor incidencia de delitos



sexuales (incluyendo violación, estupro y abuso sexual entre otros). Sin embargo, obteniendo la tasa por cada 100,000 habitantes, Yucatán ocupa el séptimo lugar a nivel nacional.

La Organización Yucatán Feminicida publicó el Informe «Estado del Feminicidio, Yucatán 2008 – 2016», investigación sobre la violencia feminicida en el periodo mencionado.

Violencia Feminicida

En noviembre de 2016, la Organización Yucatán Feminicida documentó más de 90 muertes violentas de mujeres del año 2008 a 2016, clasificando como feminicidios 58 de ellos. La cifra se ha actualizado a 62 feminicidios hasta 15 de junio de 2017, datos también registrados en el Observatorio Ciudadano Nacional de los Feminicidios en Yucatán.

Delitos denunciados

La incidencia de los delitos del orden común mencionados, que atentan contra la vida, la libertad, la integridad y la seguridad de las mujeres y que constituyen formas de violencia sexual se resume en la tabla 1:

Delito	Denuncias
Estupro	253
Hostigamiento sexual	98
Abuso sexual	4,310
Violación	2845

Tabla 1. Incidencia de delitos referentes a violencia sexual en contra de las mujeres en el periodo 2008 a la fecha.

Por su parte, los delitos que significan formas de violencia física contra las mujeres se presentan a continuación (Tabla 2):

Delito	Denuncias
Amenazas	18,706
Lesiones	18,811
Violencia familiar	10,398
Desaparición	2,969



Homicidio doloso	72
Feminicidio	7

Tabla 2. Incidencia de delitos referentes a violencia física en contra de las mujeres en el periodo 2008 a la fecha.

Fue en este marco que se solicitó la Alerta de Violencia de Género contra las mujeres (AVGM) para el Estado de Yucatán pueda garantizar la seguridad e integridad de las mujeres, el cese de la violencia en su contra y la eliminación de las desigualdades producidas por la legislación vigente, misma que agravia sus derechos humanos.

De acuerdo con INMUJERES (2018), la alerta de violencia de género contra las mujeres (AVGM) es un mecanismo de protección de los derechos humanos de las mujeres único en el mundo, establecido en la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia y su trámite para emitirla o concederla lo describe el Reglamento de dicha Ley.

Metodología

De acuerdo al procedimiento establecido en la LGAMV, se solicitó la Alerta de Violencia de Género para Yucatán al Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES).

Pasos del procedimiento:

1. Se entrega solicitud al Comité Nacional para la Prevención de la Violencia a las Mujeres (CONAVIM), se revisa para definir si se acepta o no la solicitud.
2. De aceptarse se conforma un grupo de trabajo, el cual cuenta con 30 días para elaborar un informe.
3. Entrega a CONAVIM del informe de trabajo. CONAVIM entrega al gobierno de la entidad federativa el resultado.
4. El gobierno tiene la opción de aceptar o no el dictamen. Si no acepta se declara la alerta de violencia de género. Si acepta, cuenta con 6 meses para realizar las recomendaciones emanadas del informe del Grupo de Trabajo.

Resultados y discusión

El procedimiento anterior se realizó y el informe de trabajo emitió diez recomendaciones concretas al gobierno (Informe Grupo de trabajo, 2017).

Se presentan a continuación las recomendaciones:

1. Implementación de un programa de profesionalización en derechos humanos, perspectiva de género e interculturalidad. Revisión de los perfiles de las



- organizaciones de la sociedad civil que integran el comité técnico de Análisis y Evaluación del Protocolo de atención al feminicidio.
2. Banco de datos estatal con clasificaciones específicas para conocer la dimensión y características del fenómeno.
 3. Diseño de un MODELO ÚNICO de Atención a Víctimas de Violencia para que de esta manera, se pueda atender y canalizar a las víctimas a su adecuada atención sin revictimización.
 4. Realizar un programa de Profesionalización específico en materia de Derechos Humanos de niñas y mujeres víctimas del delito y de violaciones a sus derechos humanos para las y los servidores públicos encargados de la atención y prevención de la violencia contra las mujeres.
 5. Programa de capacitación de las disposiciones de la NOM-046 para personal médico y de enfermería y otras personas de contacto directo, para el adecuado, oportuno y permanente registro de los casos de violencia.
 6. Elaborar una Iniciativa para modificar la Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia del Estado de Yucatán, Iniciativa para expedir la Ley para Prevenir y Combatir la Trata de Personas en el Estado, Iniciativa para modificar el Código Penal del Estado de Yucatán y el Código de Familia para el Estado de Yucatán y para abrogar la Ley para la Protección de la Familia del Estado. Elaboración de Reglamentos.
 7. Generar estrategia integral y de comunicación con enfoque multicultural y perspectiva de género en materia de prevención y atención a la violencia contra las mujeres para transformar estereotipos culturales que la promueven y la naturalizan.
 8. Que el Gobierno y Congreso destinen mayor presupuesto para atender la violencia contra las mujeres y la desigualdad de género, tanto en los Ayuntamientos como en el Ejecutivo Estatal, para fortalecer acciones de prevención y atención de violencia contra las mujeres; de manera transversal en todas las dependencias.
 9. Presupuesto para realizar diagnóstico sobre violencia intrafamiliar para fortalecer políticas públicas que disminuyan la problemática.
 10. Investigación documentada de todos los feminicidios y homicidios dolosos de mujeres, desde el año 2013 a la fecha, por parte del personal de la Fiscalía General del Estado.



El gobierno (2012-2018) acepta y se inician las actividades para dar respuesta a las recomendaciones. Considerando que la problemática no fue atendida por mucho tiempo, las acciones fueron las mínimas necesarias para que la autoridad estatal fuera evaluada, dando cumplimiento a las recomendaciones, motivo por el cual la Alerta de Violencia de Género de las Mujeres **no** fue declarada para el Estado de Yucatán.

Una coyuntura fue qué en Yucatán, durante 2018, hubo cambio de autoridades de los tres niveles de gobierno, por lo que el grupo de solicitantes tuvo entrevistas con los distintos candidatos con la finalidad de que las acciones iniciadas presentarán continuidad en el tiempo. Sin embargo, las acciones no han continuado con la misma intensidad.

Reflexiones finales

A pesar de no haber sido declarada la Alerta de Violencia de Género para Yucatán, el trabajo no realizado por décadas para atender la violencia de género, hubo voluntad política para iniciar acciones que atendieran las recomendaciones señaladas por el grupo de trabajo.

Ante el cambio del escenario político se iniciaron acciones para mantener la continuidad de las acciones iniciadas, situación que dentro de las condiciones actuales se ha logrado, aunque es necesario insistir con el gobierno actual y aprovechar las áreas de oportunidad para ello dado que la violencia hacia las mujeres continúa.

Referencias

2018. Cumplimiento de las acciones enmarcadas en el Informe del Grupo de Trabajo conformado para Atender la Solicitud de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres en el Estado de Yucatán Reporte Final. Disponible en: <https://bit.ly/2RGihnp>

2017. Informe del grupo de trabajo conformado para atender la solicitud de alerta de violencia de género contra las mujeres en el estado de Yucatán. Disponible en: <https://bit.ly/3hOX3hw>

2018. Instituto Nacional de las Mujeres. Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres. Disponible en: <https://bit.ly/2ZVlu5l>

2011. Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en el Hogar.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/endireh/2011/>

2007. Ley General de Acceso a las Mujeres a una Vida libre de Violencia. Disponible en: https://oig.cepal.org/sites/default/files/2017_mex_ref_leygralvidalibredeviolencia.pdf



2018. Resolución de la Secretaría de Gobernación respecto a la Solicitud de Alerta de Violencia de Género contra las mujeres para el estado de Yucatán. Disponible en: <https://bit.ly/3kzG4la>. Consultado: Agosto 2018

2017. Secretariado Nacional de Seguridad Pública. Registro de Averiguaciones Previas. Período 2008-Abril 2017.

2016. Yucatán Feminicida. «Estado del Femicidio, Yucatán 2008 – 2016». Disponible en: <https://bit.ly/3mD6YKP>



Gênero, raça e sexualidade: a discussão sobre as mulheres presidiárias do Instituto Penal Feminino (IPF)

Yohana Tôrres Monteiro

Resumo

O presente trabalho apresenta as principais investigações e discussões sobre gênero e sistema prisional nas últimas décadas trazendo à tona a questão da mulher na contemporaneidade, que irá sofrer não só por ser mulher, mas também por ser negra e também presidiária. O nosso estudo é de natureza bibliográfica e documental, sem a pretensão de esgotar o assunto. Dessa forma, iremos discutir as categorias de gênero, raça e sexualidade, traçando um diálogo intrínseco entre as três categorias. Logo, entenderemos as diversas instâncias que perpassam o sistema prisional, principalmente, no que diz respeito ao sistema prisional feminino.

Palavras-chave

Gênero, Raça e Sexualidade.

Abstract

The present work presents the main investigations and discussions about gender and prison system in recent decades bringing to the fore the question of the woman in contemporary times, who will suffer not only because she is a woman, but also because she is black and also inmate. Our study is of a bibliographic and documentary nature, without the pretension to exhaust the subject. In this way, we will discuss the categories of gender, race and sexuality, outlining an intrinsic dialogue between the three categories. Therefore, we will understand the various instances that permeate the prison system, mainly, in relation to the female prison system.

Keywords

Gender, race and sexuality.

Introdução

A sociedade contemporânea é marcada por diversas violações de direitos constitucionais, sobretudo os que garantem a dignidade humana. Nesse contexto, realço a situação de encarceramento feminino brasileiro, que compreende um cenário de presídios superlotados, elevados números de aprisionadas provisórias (sem



juízo), precárias condições sanitárias e abandono destas pelas famílias e companheiros(as).

Além disso, as questões relativas ao gênero intensificam os processos de invisibilização e/ou relativização da garantia de seus direitos, devido à nossa construção histórica, que estabelece papéis para os dois sexos, atribuindo lugares para a mulher e homem, de sorte que tal distinção seja percebida como algo natural e verdadeiro. Das mulheres espera-se que “[...] sejam “femininas”, simpáticas, atenciosas, submissas, [...] contidas ou até mesmo apagadas” (Bourdieu, 1999, p. 82). Para o autor, essa socialização será uma violação simbólica que só ocorre em razão da existência de um *habitus*, que é um conjunto produzido por esquemas de percepção, apreciação e ação que orientam os agentes no mundo social.

Os presídios foram arquitetados historicamente para o encarceramento masculino. O aprisionamento feminino tem suas origens ligadas às concepções morais, em que estava em risco o ideal de sociedade defendido pelos dogmas religiosos, segundo o qual a mulher deveria desempenhar o papel de dama casta, servindo à família e ao esposo. Inicia-se com a “caça às bruxas”, estende-se à detenção das mulheres junto aos homens e só depois, num fenômeno mais recente, há a separação delas em presídios femininos, por causa do aumento de mulheres encarceradas, para um tratamento diferenciado, com prendas domésticas e preparação para retornarem ao convívio social, familiar e religioso. Para as mulheres, a situação de viver em um presídio traz questões de natureza social, mas também de natureza biológica, afinal elas têm menstruação, gravidez, menopausa, maternidade, o que conseqüentemente requer políticas públicas voltadas a esse público (Pizolotto, 2014).

Outrossim, as mulheres aprisionadas, sobretudo as negras, encontram-se submetidas a processos de violações de direitos humanos nesse sistema prisional moldado em relações racistas, patriarcais e classistas estruturantes da sociedade capitalista brasileira. Muitas delas sem julgamentos, não tendo a quem recorrer, só podendo contar com os profissionais disponibilizados pelo Estado, a maioria deles no próprio cárcere, como defensor público, assistente social, psicóloga, agentes penitenciárias, etc.

Davis (2018, p. 101) assevera que “as prisões são a encarnação do racismo”, pois representam a estratégia global de lidar com as populações étnicas, excedentes e “descartáveis”. “Coloquem-nas, todas, em uma imensa

lata de lixo, acrescentem algum tipo de tecnologia eletrônica sofisticada para controlá-las e deixem que definhem ali” (Davis, 2018, p. 102). As prisões criam a ilusão ideológica



de que a sociedade está mais segura e mais livre porque pessoas negras, indígenas e latinas estão trancadas. Enquanto isso, as empresas lucram, devido ao negócio de prisões estar se tornando um dos setores mais lucrativos para o âmbito privado. Em contrapartida, as comunidades pobres padecem, a educação pública padece, a saúde padece, a assistência social padece, pois não são lucrativas para o capitalismo global, sendo transformadas em mercadorias, que, na verdade, deveriam ser ofertadas de forma gratuita para a população.

De acordo com o Levantamento Nacional de Informações Penitenciárias (Infopen), o número de presos no sistema penitenciário brasileiro somou 726.712 pessoas em junho de 2016. Do total, 5,8% eram mulheres. Dentre esses indivíduos custodiados pelo Estado, 64% eram pessoas negras, 75% não chegaram ao ensino médio, 55% tinham entre 18 e 29 anos e 40% eram presos provisórios (Brasil, 2016).

O Brasil é o 4º maior país em população carcerária e o 5º maior país com população carcerária feminina do mundo. Na realidade cearense, 80% das mulheres encarceradas no Presídio Auri Moura Costa (Ceará) são presas provisórias e apenas 20% são julgadas. A maioria das mulheres encarceradas é jovem, pobre, negra e de baixa escolaridade. Dois terços dessas detidas compreendem mulheres negras. Logo, isso mostra o caráter racista do sistema prisional. Portanto, esses levantamentos indicam apenas algumas das problemáticas que cercam o presídio feminino e dão relevância a esta intervenção. Diante desses dados, podemos ver que os presídios têm cor e classe, com mulheres pretas e pobres. Vale ressaltar que só foi concedido o direito à visita íntima às mulheres em 2001, 17 anos depois da promulgação da lei que garantia esse benefício aos homens. Com relação a esse aspecto, é possível notar também que as mulheres sofrem descaso: os dados da Secretaria de Administração Penitenciária (Seap) do Rio de Janeiro de 2015 mostram que apenas 34 das 2.104 (1,6%) internas das seis unidades prisionais femininas do estado recebiam visitas íntimas, um número significativo se comparado aos 2.183 dos 40.746 presos que recebiam visitas. Esses dados são do Rio de Janeiro, mas podem ser estendidos para a realidade nacional.

Interseccionalidade entre gênero, raça e sexualidade no sistema prisional

O sistema penitenciário brasileiro é marcado por questões estruturais que fomentam abordagens discriminatórias e violentas, ferindo a dignidade e violando direitos. O encarceramento feminino no Brasil, como em outros países, foi construído em cima dos discursos morais e religiosos, submetendo-se às amarras do patriarcado. Não se sabe com exatidão quando e onde foi estabelecido o primeiro formato de estabelecimento



prisonal feminino, mas sabe-se que, depois que se espalhou esse sistema, tinha-se a intenção de domesticar a mulher em relação à sua sexualidade, seu comportamento, transformando as “mulheres pecadoras” em “mulheres perfeitas” (Martins, 2018).

Queiroz (2015) adverte que o aumento da criminalidade da mulher se deu por ela se tornar, muitas vezes, chefe de família, devido ao abandono do companheiro, tentando, através do tráfico ou outro meio, um complemento de renda para o seu sustento e o de seus filhos.

Uma tese em voga entre ativistas da área é a de que a emancipação da mulher como chefe da casa, sem a equiparação de seus salários com os masculinos, tem aumentado a pressão financeira sobre elas e levado mais mulheres ao crime no decorrer dos anos. Dados comprovam a teoria. Os delitos mais comuns entre mulheres são aqueles que podem funcionar como complemento de renda. (Queiroz, 2015, p. 36).

A população carcerária feminina cresceu 698% no Brasil em 16 anos: no ano 2000, havia 5.601 mulheres, número que saltou para 44.271 no ano de 2016. De todas essas mulheres, 43% ainda não haviam tido os seus casos julgados em definitivo. E, ainda mais, 80% delas eram mães e responsáveis principais dos filhos e filhas e 60% estavam presas por crimes relacionados ao tráfico de drogas, as quais, em sua maioria, haviam entrado no tráfico devido aos seus(suas) companheiros(as). Vale ressaltar que 74% das unidades prisionais destinam-se a homens e 7% a mulheres (Brasil, 2016).

De acordo com a jurista norte-americana Alexander (2017, p. 110), a chamada guerra às drogas é a causa mais importante para a explosão das taxas de encarceramento, “[...] há mais pessoas nas prisões hoje apenas por crimes de drogas do que havia pessoas encarceradas por todos os motivos em 1980. Nada contribuiu mais para o encarceramento em massa sistemático das pessoas não brancas [...] do que a Guerra às Drogas”.

As mulheres no cárcere são vigiadas e punidas, sendo esses dois dispositivos importantes para o poder, como afirma Foucault (1996). Para ele, o poder não pode ser localizado nem observado em instituições, tampouco no poder do governante. O poder acontece como uma relação de forças, o qual é distribuído e age sobre toda a sociedade, em todos os lugares, controlando os indivíduos. Pode-se destacar nas prisões o exercício desse poder. Tais espaços, a partir do século XVIII, passaram a ser estruturados para serem o olho do poder, o panoptismo, que tudo vê e por ninguém é visto. Passou-se a utilizar o controle, e não mais a força (Foucault, 1996).

Essas mulheres trazem consigo o preconceito/discriminação que sofrem no dia a dia, seja



pelo sexismo, seja pelo racismo. Para Kilomba (2010, p. 173-174), o racismo se constitui desde a escravidão como um processo de exclusão e silenciamento, e não se faz diferente na sociedade contemporânea: “No racismo, a recusa é usada para manter e legitimar estruturas violentas de exclusão racial: [...] têm de ser excluídos(as)”. E, ainda mais, quando a autora se refere à máscara que era colocada nos(nas) negros(as) na época da escravidão, “[...] levanta muitas questões: por que deve a boca do sujeito Negro ser amarrada? Por que ela ou ele tem que ficar calado(a)? O que poderia o sujeito Negro dizer se ela ou ele não tivesse sua boca selada? E o que o sujeito branco teria que ouvir?” (Kilomba, 2010, p. 176-177).

Beauvoir (1970, p. 9) afirma que “ninguém nasce mulher, torna-se mulher”, pois a categoria gênero incorpora atributo e funções socialmente construídos que configuram as diferenças de sexo. Dessa forma, ser homem ou mulher implica a incorporação desses atributos e funções que determinam as diferenças de estatutos, papéis, responsabilidades em todos os lugares e setores da sociedade (Fernandes, 2009).

Há uma polaridade no modo como os papéis são distribuídos socialmente. Às mulheres, ao longo dos tempos, foram atribuídas características de submissas, inferiores, frágeis, reprodutoras, dóceis ao homem, que tinham a figura do pai, irmão e marido como guias.

[...] A relação homem/mulher é construída sobre o mesmo modelo que a relação pais/filhos, que a relação irmão mais velho/irmão mais novo e, mais em geral, que a relação anterior/posterior, significando a anterioridade e a superioridade. Esta série de equivalência é universalmente aceita. Que eu saiba, não há nenhuma sociedade, mesmo matrilinear, que atue invertendo estas relações ou simplesmente negando a sua existência. (Kovaleski; Tortato, 2016, p. 59).

Logo, o homem é entendido pelo ponto positivo, como o duro, ativo, forte; e a mulher, pelo lado oposto, o negativo, como sendo a mole, passiva, como percebemos no trecho de Beauvoir (1970, p. 6), “[...] há um princípio bom que criou a ordem, a luz, o homem; e um princípio mau que criou o acaso, as trevas e a mulher, diz Pitágoras”.

Os homens e as mulheres têm corpos diferentes e funções de reprodução distintas, e isso conduz ao pensamento do idêntico e do diferente, como o calor/frio, seco/úmido, alto/baixo, forte/fraco, inferior/superior, por exemplo. Para alguns autores, a mulher é úmida e fria, já o homem é quente e seco, ou seja, “[...] as categorias associadas ao masculino são sempre consideradas superiores àquelas associadas ao feminino [...]” (Kovaleski; Tortato, 2016, p. 59)

A partir daí, atribui-se à mulher um pendor definido para ocupar um lugar social – a



família e o espaço doméstico, traçando-se, pois, um único destino para todas as mulheres: a maternidade. Além disso, espera-se delas sua vocação natural: o recato, a docilidade e a receptividade em relação aos desejos e necessidades dos homens; em seguida, aos dos filhos.

Sob esse prisma, Albuquerque Júnior (2003, p. 26) aponta que “[...] As práticas cotidianas de gênero [...] não estão determinadas nem pela genitalidade nem pelos códigos de sexualidade. O gênero nem é natural, sendo uma criação histórica e cultural, nem está preso completamente a uma ordem dominante de prescrições”.

Kehl (2016) ressalta que a adequação das mulheres ao padrão de feminilidade que ainda sobrevive hoje faz parte do imaginário social moderno transmitido pela educação, pelos parentes, pelo senso comum, pela religião e também pela produção científica, que determina o que cada mulher deve ser para ser verdadeiramente uma mulher. Porém, o imaginário social não é unívoco. Em razão disso, os ideais de autonomia do sujeito contrapõem-se aos ideais de submissão feminina, aos ideais de domesticidade, aos ideais de uma vida predestinada ao casamento e à maternidade. Desde a cultura europeia dos séculos XVIII e XIX, as mulheres eram adequadas ao conjunto de atributos, funções, predicados e restrições denominado feminilidade, seguindo a ideia de que as mulheres formavam um conjunto de sujeitos definidos por sua natureza, anatomia e capacidade procriadora.

Logo, é possível observar que as mulheres presas quebram o imaginário social quando ali se deparam com alguma infração/delinquência, haja vista o fato de que o presídio não foi construído historicamente para elas, “[...] pois se encontravam resignadas à vida privada, com menos probabilidades de delinquir” (Nascimento, 2013, p. 164). Essa situação irá negligenciar a realidade dessas mulheres, rodeadas de particularidades, tornando-se uma demanda social crescente.

Considerações finais

Portanto, este estudo é de suma importância para dar voz e vez a tantas vozes silenciadas, desvelando a realidade do cárcere feminino e as suas particularidades. Este debate ético pretende fortalecer as discussões sobre as mulheres pretas, pobres e presidiárias para as políticas públicas, de modo que passem a ser vistas pela sociedade e pelo Estado.

Ao analisar os presídios masculinos e femininos, é perceptível que há uma grande diferença entre homens e mulheres na cadeia, estas últimas sofrem o abandono, sem a visita recorrente dos(as) familiares ou companheiros(as) como acontece com os homens



que estão no sistema prisional. A sociedade aceita com mais naturalidade um homem preso do que uma mulher, uma vez que ela rompe com a imagem construída da mulher boazinha, dócil e dolar.

Referências bibliográficas

Albuquerque Júnior, D. M. Nordeste: uma invenção do falo – uma história do gênero masculino (Nordeste – 1920/1940). Maceió: Catavento, 2003.

Alexander, M. A nova segregação: racismo e encarceramento em massa. São Paulo: Boitempo, 2017.

Almeida, R. O. Mulheres que matam: universo imaginário do crime no feminino. Rio de Janeiro: Relume Dumará: UFRJ, 2001.

Beauvoir, S. O segundo sexo. 4. ed. São Paulo: Difusão Europeia, 1970.

Bourdieu, P. A dominação masculina. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1999.

Brasil. Ministério da Justiça. Levantamento Nacional de Informações Penitenciárias Atualização. 2016. Disponível em: <<https://bit.ly/3mD7p7V>>. Acesso em: 18 jul. 2018.

Davis, A. A liberdade é uma luta constante. São Paulo: Boitempo, 2018.

Fernandes, M. G. M. Papéis sociais de gênero na velhice: o olhar de si e do outro na velhice: o olhar de si e do outro. *Revista Brasileira de Enfermagem*, Brasília, DF, v. 62, n. 5, p. 705-710, 2009.

Fioravante, K. E. *A gente é invisível: sobre espaço carcerário feminino e gênero*. *Revista Colombiana de Geografía*, Bogotá, v. 21, n. 1, p. 55-64, 2012.

Foucault, M. Microfísica do poder. 12. ed. Rio de Janeiro: Graal, 1996.

Geertz, C. A interpretação das culturas. Rio de Janeiro: LTC, 2008.

Kehl, M. R. Deslocamentos do feminino: a mulher freudiana na passagem para a modernidade. 2. ed. São Paulo: Boitempo, 2016.

Kilomba, G. The mask. In: Kilomba, G. *Plantation memories: episodes of everyday racism*. 2. ed. Münster: Unrast Verlag, 2010. p. 1-2.

Kovaleski, N. V. J.; Tortato, C. S. B. Reflexões sobre as origens das desigualdades de gênero: a teoria da valência diferencial dos sexos de Françoise Héritier. *Cadernos de Gênero e Tecnologia*, Curitiba, v. 9, n. 34, p. 58- 71, 2016.

Marconi, M. A.; Lakatos, E. M. Técnicas de pesquisa. 6. ed. São Paulo: Atlas, 2006.

Martins, L. E. Cárcere feminino: a carência de políticas públicas para as particularidades do gênero, em especial as gestantes ou mães de crianças e adolescentes. Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação em Direito) – Programa de Graduação em Direito, Universidade Federal de Uberlândia, Uberlândia, 2018.



Minayo, M. C. O desafio do conhecimento: pesquisa qualitativa em saúde. 2. ed. São Paulo: Hucitec, 1998

Nascimento, L. C. S. A (in)visibilidade da mulher criminosa e a desigualdade de gênero no espaço da prisão: uma análise da vivência das mulheres em situação de prisão no Complexo Penal Estadual Agrícola Dr. Mário Negócio em Mossoró/RN. *Revista Transgressões: Ciências Criminais em Debate*, Natal, v. 1, n. 2, p. 164-185, 2013.

Pizolotto, L. C. A Lei 11.343/2006 e o aumento de mulheres encarceradas. 2014. Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação em Direito)

– Programa de Graduação em Direito, Universidade Regional do Noroeste do Estado do Rio Grande do Sul, Ijuí, 2014.

Queiroz, N. Presos que menstruam: a brutal vida das mulheres – tratadas como homens – nas prisões brasileiras. São Paulo: Record, 2015.

Scott, J. Gênero: uma categoria útil para análise histórica. *Revista Educação e Realidade*, Porto Alegre, v. 16, n. 2, p. 5-22, 1990.

SEAP – Secretaria de Estado de Administração Penitenciária. Dados. Disponível em: <<http://www.rj.gov.br/web/seap>>. Acesso em: 15 set. 2018.



Violencia de género (2012-2019): Colectivos feministas alzan su voz en Medellín. ¿Y la agenda pública y de gobierno?1

Luz Ángela Zapata Quiceno
Laura Natacha Uribe Quintero²

Resumen

Comprender las lógicas de dominación que han regido hasta nuestros días las relaciones sociales, implica reconocer el rol que ha jugado el género. Este ha dividido la sociedad en dos: hombres y mujeres, cada uno con roles diferenciados, que ha llevado a la construcción de una estructura patriarcal exacerbada, la cual se ve materializada en la violencia contra la mujer. Por tanto, el presente estudio tiene por objeto describir cómo los colectivos feministas de Medellín (Colombia) han ubicado la problemática de la violencia de género en la agenda pública y de gobierno entre 2012-2019. Con el estudio se pretende identificar cuáles han sido las principales estrategias que ha utilizado los colectivos de mujeres para posicionar dichas problemáticas en las agendas y señalar las principales acciones en materia jurídica y política que se han dado en respuesta a los colectivos feministas frente a la violencia de género. Para el desarrollo del trabajo se utilizarán técnicas cualitativas, se hará rastreo de prensa, se utilizará herramientas como la entrevista y la encuesta para recolección de información.

Palabras clave

Violencia de género, colectivos feministas y agenda pública y de gobierno.

Introducción

La violencia de género o violencia contra las mujeres³ es una problemática que ha estado inmersa en la sociedad desde mucho tiempo atrás, afectando sus vidas en diferentes ámbitos. Estas han emprendido largas luchas en favor del reconocimiento de muchos de sus derechos que se les han sido negados no solo en escenarios públicos, sino además, en escenarios privados, para lo cual, principalmente desde inicios del siglo XX, han decidido organizarse como movimientos y/o colectivos en busca de fines que permitan que la mujer sea reconocida en igualdad de condiciones que los hombres en todos los espacios, con garantías en sus derechos. Los movimientos feministas y todo tipo de organizaciones de mujeres, han sido pioneros en la visibilización de las implicaciones que ha tenido y tiene la existencia de estructuras patriarcales, que han pretendido a la mujer dentro de la sociedad como un sujeto que juega un rol poco



determinante, un sujeto de dominación, que solo tiene cabida en el espacio privado de la familia, pero una familia en la cual solo es una subordinada frente a la figura masculina, “la historia la ha considerado como símbolo de inferioridad, precisamente por el machismo predominante en la sociedad” (Buenaños, 2014, p. 4). Las luchas feministas han logrado avanzar con el paso de las décadas en muchos aspectos, como por ejemplo el reconocimiento de la mujer como un sujeto que tiene los mismos derechos que el hombre; pero aun así, el abismo que existe entre ambos sigue siendo significativo, porque las instituciones que el patriarcado ha establecido en toda la historia de la humanidad han resultado difícil de derribar. Los movimientos feministas del siglo XX tuvieron como prioridad dentro de sus agendas “revertir la opresión, explotación y subordinación de las mujeres. Lo hicieron buscando la igualdad de derechos” (Moretti, p.6), una agenda basada principalmente en temas de violencia doméstica y violencia sexual, mezcladas con otros tipos de reivindicaciones. La lucha ha sido larga y en pleno siglo XXI las agendas de los colectivos y/o movimientos feministas han tendido a variar, si bien, sus objetivos versan sobre la liberación de la mujer y su reconocimiento en la sociedad, a partir de 1990 y hasta la fecha, estos han visibilizado lo que por siglos había estado en la oscuridad y en completo silencio, es decir, la violencia contra la mujer (en adelante VCM) desde otras dimensiones que van más allá de estructuras patriarcales. Los colectivos feministas han puesto su mirada en las múltiples formas de violencia que la mujer ha padecido frente a temas como el aborto, la prostitución, el maltrato físico y psicológico (violencia intrafamiliar), la trata de mujeres, el feminicidio, la violencia consentida o cometida por el Estado, en contextos de conflicto armado, en espacios de privación de la libertad (cárceles de mujeres), entre otros.

Para el caso de Medellín, es esta una ciudad en la cual la desigualdad junto con sus prácticas culturales⁴ han llevado a que la VCM persista e incluso tienda a aumentar. Esto lo demuestran las cifras, es decir, para el año 2012, según una publicación de la Alcaldía de Medellín titulada “*Medellín y su población*” estimó que la población femenina de la ciudad ascendía a un poco menos de un millón y medio y de acuerdo con el boletín de prensa número 070 del Concejo de Medellín (2013), dejaba ver que para el año 2012 en dicha ciudad se presentaron más de 4000 solicitudes de protección por causa de violencia hacia la mujer por parte de su pareja, además, durante dicho año, se presentaron 91 víctimas mortales (para ver el panorama entre el 2012-2019 en cifras, **ver cuadro I**).

La VCM es una problemática que se viene afrontando principalmente con más intensidad desde las últimas dos décadas en diferentes niveles, tanto local, regional,



nacional como internacionalmente. Para lo cual el problema tuvo que ser visibilizado por diferentes actores de la sociedad, como los colectivos feministas y organizaciones nacionales e internacionales las cuales han identificado y definido el problema. En Colombia el aumento de VCM a inicios del siglo XXI lleva a todas las organizaciones - en defensa de la mujer- a visibilizar la problemática, logrando su atención por parte de la agenda pública⁵ y dejando como resultado la inclusión del tema en la agenda de gobierno, la cual se materializó en la Ley 1257 de 2008.

Los temas de agenda pública no solo en Medellín entre el 2012 y 2019, sino en la mayoría de las grandes ciudades de Colombia han girado en torno a la seguridad, la educación, la salud y la vivienda (Zapata, 2016). Sin embargo, lograr la inclusión de problemáticas como la mencionada hasta el momento, resulta complejo cuando actores políticos influyentes tratan de competir para la definición de otros temas.

De acuerdo a lo anterior, surge la pregunta de investigación ¿Cómo la violencia de género o violencia contra la mujer se ha movido dentro de la agenda pública y de gobierno impulsada por los colectivos feministas de Medellín entre los años 2012- 2019? En primera instancia, porque son por lo regular los colectivos feministas los interesados en el tema de la violencia contra la mujer, segundo, porque Medellín se encuentra entre las ciudades donde se presentan más casos en Colombia⁶, y tercero, porque entre el 2012 y 2019 donde se dio espacio a dos periodos de gobierno de alcalde⁷ el tema tuvo acogida dentro de las agendas, lográndose algunos avances para tratar la problemática.

El trabajo lo integrará cuatro apartados, el primero, señalará la metodología a través de la cual se desarrollará la investigación propuesta; segundo, se expondrán las concepciones de cómo se entenderá en la investigación el concepto de violencia de género o violencia contra la mujer; tercero, se describirán y explicaran los resultados obtenidos en el proceso investigativo; cuarto, se presentarán las conclusiones y por último la bibliografía.

Ruta metodológica

Dado que el fenómeno a analizar tiene diferentes aristas y matices, es importante abordarlos de manera íntegra. Por lo tanto, el enfoque metodológico para esta investigación es cualitativo. Se usa este enfoque ya que permite abordar las cuestiones que conciernen a los tipos de violencia contra la mujer que se definen e interesan a los colectivos feministas de Medellín y la descripción de las principales acciones para visibilizar la problemática frente a la agenda pública y de gobierno, y por el otro lado, porque resulta útil a la hora de describir el movimiento de la problemática dentro de la



agenda pública y la acogida desde la agenda de gobierno. Respecto del enfoque cualitativo “este posibilita la utilización de diversas estrategias metodológicas y fuentes, potenciando la complementariedad de los métodos, los cuales son humanistas y se interesan por la construcción de la persona y por la conformación de tejido social” (Ghiso, p. 40), por lo cual, el método de investigación partirá del Estudio de Caso.

Instrumentos metodológicos:

Para la recolección de información se utilizará la *entrevista no estructurada* y *entrevista dirigida*. La entrevista no estructurada es flexible y abierta “efectuada mediante conversaciones y en medios naturales” (Monje, 2011, p. 149, estas se aplicarán en algunas de las personas que hacen parte de colectivos feministas de Medellín, como la *Red Feminista Antimitarista de Medellín* y la *Corporación Vamos Mujer*, con el fin de conocer de fuente directa que han hecho como colectivos entre los años 2012-2019 para visibilizar la problemática de la VCM, cuales tipos de violencia les ha interesado más y en que contextos, además, de conocer las agendas de cada colectivo feminista a lo largo de la temporalidad señalada, para poder identificar el movimiento del tema dentro de las agendas tanto de los colectivos como la pública.

El segundo instrumento que se manejará, será el rastreo de prensa local, en especial el periódico *El Colombiano*, *Q´hubo* y *Minuto 30*. Con esta se buscará identificar la acogida en los medios de comunicación -siendo estos una cara de la agenda pública- de la problemática entre el 2012-2019, pretendiendo ver los tipos de violencia y sus contextos que más han preocupado a la sociedad. Así mismo se hará un rastreo de literatura jurídica y especializada en políticas públicas que aborden el tema -en materia de protección de la mujer- para determinar la acogida del problema dentro de la agenda de gobierno.

¿Qué se entiende por violencia contra la mujer?

Considerando definiciones planteadas por diferentes autores sobre la violencia contra la mujer, se llega a la conclusión que esta es, todo tipo de agresión, tanto verbal como física, es decir, la violencia psicológica, física, sexual, culminando muchos de los casos en el feminicidio; tales violencias son ejercidas por familiares, conyugues, instituciones o actores estatales y la sociedad en general. Dentro de las expresiones, para el caso de la violencia psicológica, se señalan los gritos, insultos, amenazas, discriminaciones, exclusión, presión, entre otras; respecto a la violencia física y sexual, se encuentran los golpes, empujones, violación, manoseos y acoso sexual en espacios públicos y privados; y finalmente, el feminicidio, el cual podría considerarse la fase final de un ciclo



que contiene todos los tipos de violencias ya mencionados, al cual las mujeres se ven sometidas y que lleva a la muerte de la mujer ocasionada por un hombre. Dichas violencias se presentan en diferentes escenarios, como el familiar, espacios públicos (sociedad), dentro del conflicto armado y en lugares de privación de la libertad, como los centros penitenciarios. (Alcaldía de Medellín, 2008; Bhikhu, 1986; Keane, 2000; Martínez, 2016; Naciones Unidas, 2006; Quillen, s.f).

La violencia contra la mujer en la agenda pública de Medellín

Por agenda pública se entiende según la literatura en políticas públicas,

El resultado de procesos sociopolíticos complejos cuya comprensión remite a otros temas: la constitución de sujetos sociales, la elaboración de nuevos marcos de interpretación de la realidad social, las relaciones de poder entre distintos sujetos y actores sociales y el establecimiento de alianzas y estrategias políticas. (Vázquez y Rugna, 2017, p. 19).

En este sentido, se concibe la violencia contra la mujer en la agenda pública como el reconocimiento -por parte de la ciudadanía, los medios de comunicación y el gobierno- de la problemática, es la aceptación de que existen múltiples violencias que padecen las mujeres desde diferentes ámbitos de sus vidas, las cuales necesitan atención por parte del gobierno.

Partiendo del análisis de las entrevistas y revisión de prensa, en el municipio de Medellín la VCM es una problemática que preocupa cada vez más, debido a que a pesar de los esfuerzos de todos los colectivos y organizaciones de mujeres por visibilizar el problema y lograr algunos avances por parte del gobierno tanto local como nacional, esto parece no ser suficiente para la solución. Según una de las lideresas de la Red Feminista Antimilitarista de Medellín – doña Sandra- el tema ha estado dentro de la agenda pública en los últimos años de manera intermitente, es decir, tiende a ser acogido principalmente, cuando se presentan casos de VCM calificados como “verdaderas escenas de salvajismo”, como por ejemplo algunos feminicidios, los cuales disparan la atención no solo de la ciudadanía, sino además, de los medios de comunicación, despertando el descontento y rechazo social, que obliga a los organismos gubernamentales en sus diferentes niveles a actuar.

Tanto la Red Feminista Antimilitarista como de la Corporación Vamos Mujer, perciben que los medios de comunicación – una de las grandes arenas que conforman la agenda pública, y hasta podría afirmarse que la define y moldea- si bien, informan en ocasiones el número de mujeres víctimas de los diferentes tipos de violencia que las afectan, a



veces, no son imparciales y serios en el análisis de los sucesos. Esto se hace evidente en los titulares de la prensa local de Medellín, de manera específica, cuando se presentan casos de feminicidio y en el titular o contenido de la noticia hace referencia a “un ajuste de cuentas” “un crimen pasional”, etc., que al ser nombrados de tal manera, en cierto sentido trata de otorgarle un nivel de importancia menor, y se toma por la ciudadanía –según doña Sandra- “como un asunto que despierta más curiosidad que ofensa y repudio por la violencia que la mujer padece”. En el periódico El Colombiano, El Q’hubo y Minuto 30, en los últimos 7 años se ha podido evidenciar constantemente el anuncio de casos de violencia contra la mujer en Medellín, fuente que utiliza la Red Feminista Antimilitarista para llevar a cabo los informes del Observatorio Feminicidios Colombia, los cuales dan cuenta por medio de los boletines *Choco*, *Barranca* y *Vivas nos queremos*, el número de mujeres que son víctimas de violencia en los diferentes contextos y través de las distintas formas de esta manifestarse.

Teniendo en cuenta lo anterior, y partiendo de las entrevistas a la Red Feminista Antimilitarista, las agendas de las organizaciones, colectivos y movimientos feministas de Medellín, “por lo regular no tienden a tener una agenda con posturas temáticas para visibilizar por separado las problemáticas que encierra la violencia contra la mujer, ya que al hacer referencia al asunto, este comprende absolutamente todos los tipos de violencia y los diferentes escenarios en los que se manifiestan, considerando importante todos los casos por igual” (mujer entrevistada de la Red Feminista Antimilitarista).

En este sentido, es claro que los colectivos feministas en Medellín luchan para que las mujeres no sigan padeciendo violencia -sin hacer clasificaciones a la hora de emprender acciones para que la problemática sea asunto de la agenda pública-. Sin embargo, si se revisan las acciones por parte del gobierno, las cuales se han dado en respuesta de la presión de la agenda pública, se puede evidenciar que se ha tratado la problemática enfocándose en algunos de los escenarios en los cuales los diferentes tipos de violencia se presenta, es decir, en Medellín se han diseñado varias políticas públicas, Decretos y CONPES en favor de la protección de la mujer, en contextos como el familiar y los espacios públicos, pero poco o nada, se encuentra sobre los espacios de privación de la libertad, como los centros penitenciarios femeninos del municipio.

Lo anterior, deja entrever que aunque la violencia contra la mujer se trate de visibilizar en la agenda pública -sin hacer énfasis en un escenario o contexto más que en otro- desde la agenda de gobierno si quedan al margen algunos. Las mujeres de la Red Feminista Antimilitarista, expresaban que desde varios colectivos se ha intentado



ayudar a las mujeres que se encuentran privadas de la libertad en los centros penitenciarios de Medellín, “pero prestarles atención jurídica y psicológica resultaba, en términos presupuestarios, muy complejo, ya que el número de profesionales con los que se disponía era muy inferior al que era necesario, además, se dificultaba cubrir el costo de los servicios de los pocos con los que se contaba”. Según las mujeres entrevistadas, la VCM se visibiliza sin hacer distinciones en los escenarios en los que se presente, pero resolver los complejos problemas a los que se ven enfrentadas las mujeres en los centros penitenciarios es obligación del Estado, ya que financieramente los colectivos feministas no tienen la capacidad. En Medellín, los colectivos y todo tipo de organización de mujeres, desde su accionar en pro de ubicar la problemática en las agendas –pública y de gobierno- han recurrido a las movilizaciones masivas, diseño de estrategias con el fin de presionar desde lo institucional, fortalecimiento en el interior de los colectivos y organizaciones en programas de prevención de la VCM, ofrecimiento de espacios de educación (donde se trata de visibilizar la problemática a través del arte y la cultura), entre otras.

La violencia contra la mujer en la agenda de gobierno

Evidencia del manejo de la problemática dentro de la agenda de gobierno en Medellín, se ve materializada en decretos y políticas públicas municipales que se han dado en pro de la mujer, tanto para tratar los casos de violencia ya dados, como en prevención. En el rastreo de literatura jurídica y centrada en análisis de políticas públicas en el municipio, se halló que en los últimos 7 años se han consolidado varios decretos y políticas, algunos son:



DECRETOS (D), sentencias y Acuerdos	POLÍTICAS PÚBLICAS Y CONPES
<p>D. 1364, alcalde de Medellín, 2012. D.318, alcalde de Medellín, 2012.</p> <p>D. 2013000870, alcalde de Medellín, 2013.</p> <p>Sentencia C-335/13 medidas para fomentar la sanción social y denuncia de prácticas discriminatorias y violencia contra las mujeres.</p> <p>D. 1033 de 2014. Protección social. Reglamentación de la ley 1036 de 2013, protección a la integridad de las mujeres víctimas de ácido.</p> <p>Acuerdo 22 de 2017 CONMED – por medio del cual se adopta la política pública para la promoción, prevención, atención, protección, garantía y restablecimientos de los derechos para la familia en el municipio de Medellín (donde la mujer está incluida como parte integrante).</p> <p>Acuerdo 102 de 2018 CONMED - Por el cual se crea la política pública para la igualdad de género de las mujeres urbanas y rurales del municipio de Medellín.</p> <p>Acuerdo 111 de 2019 CONMED - Por medio del cual se crea la comisión especial para la igualdad de género de las mujeres en el concejo de Medellín.</p>	<p>Lineamiento de política pública de equidad de género para las mujeres, 2012.</p> <p>Plan decenal de salud pública 2012-2021, 2012.</p> <p>Ordenanza N°44 de 2012. CONPES 147, 2012.</p> <p>CONPES 161, 2013.</p> <p>CONPES 3726, 2013.</p> <p>Ordenanza N°11 de 2015 – enfoque diferencial.</p> <p>Ordenanza N°14 de 2015- Política Pública de género para las mujeres de Antioquia.</p> <p>Política de sexualidad, derechos sexuales y derechos reproductivos.</p> <p>Política Pública para la Igualdad de Género de las Mujeres Urbanas y Rurales del Municipio de Medellín, 2018.</p>

Elaboración propia⁸.

Estas acciones por parte del gobierno, no solo demuestran la inclusión de la problemática dentro de la agenda pública y de gobierno de Medellín, sino además, dan cuenta de un proceso por parte de diferentes actores sociales y políticos que lo promovieron y han estado constantemente visibilizando la problemática, dentro de los que resaltan los colectivos de mujeres.

Conclusiones

La VCM es una problemática a la que actualmente se ven enfrentadas todas las sociedades. Esta se ha tratado tanto desde las agendas internacionales como las agendas nacionales y locales. En el caso de Medellín, entre el 2012-2019 se ha logrado que el tema sea parte de la agenda pública, y por ende, en algunas ocasiones tema de agenda de gobierno, esto como fruto de grandes esfuerzos de colectivos y organizaciones de mujeres que a diario trabajan para que la mujer no siga padeciendo las violencias que se presentan en diferentes ámbitos, tanto en los espacios privados como públicos, sin embargo, parece no ser suficiente debido al aumento de feminicidios



y casos de violencia sexual y física que se siguen presentando.

Si bien, la problemática ha sido acogida de manera intermitente por ambas agendas – pública y de gobierno- no ha sido suficiente, pues la VCM en Medellín no parece cesar. Por un lado los actores que conforman la agenda pública -en especial los colectivos y organizaciones de mujeres del municipio, estos como parte de la ciudadanía- trabajan continuamente por tratar de que se dé una pronta solución, pero por otro lado, el gobierno como parte central de la agenda de gobierno, no muestra resultados efectivos a la hora de frenar las constantes de VCM.

Notas

¹Ponencia presentada en el XXXII Congreso Internacional ALAS Perú 2019: Hacia un nuevo horizonte de sentido histórico de una civilización de vida. Imagen tomada de (Vélez, 2012, p. 3).

²Estudiantes de séptimo semestre de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

³Según Castro y Riquer (2003), el concepto de violencia contra las mujeres es sinónimo de violencia de género. Por lo cual, en adelante se utilizará violencia contra la mujer (VCM).

⁴Perspectiva cultural. Esta perspectiva ha sido la que más ha dominado a la hora de explicar la violencia de los hombres contra las mujeres. Su énfasis está en proponer fundamentos culturales y patriarcales según la Corporación Vamos Mujeres (2014, p. 103).

⁵Pues como lo menciona la CEPAL, para erradicar la violencia es imprescindible que esta se convierta en un tema central de las agendas públicas —como problema de derechos humanos y como obstáculo para el desarrollo. (2012, p. 10-11).

⁶Si bien es una ciudad donde se presentan casos de VCM no significa que sea la ciudad con los índices más altos, ya que existen diferentes tipos de violencia y en algunos no necesariamente ocupa el primer lugar.

⁷Aníbal Gaviria Correa (2012-2015). Federico Gutiérrez Zuluaga (2016-2019).

⁸Datos tomados de: <https://bit.ly/2FSvc2Y>

⁹Datos tomados de: Informes de derechos humanos de las mujeres realizados por la corporación Vamos Mujer entre el 2011-2018. <https://bit.ly/2RFIToB>. Sistema de Información para la Seguridad y la Convivencia SISC; Observatorio Femicidios Colombia <https://bit.ly/32KR6xW> ; XII Informe sobre la situación de violación de los derechos humanos de las mujeres en Medellín 2013 <https://bit.ly/3kskuPw>.; Periódico El Mundo <https://bit.ly/33JNcVp>; Colombia Informa <https://bit.ly/2ZSz76Z>.



Anexo 1



Anexo 2

NÚMERO DE CASOS DE DENUNCIA DE VCM PRESENTADOS EN MEDELLÍN							
Tipo de violencia/ Año	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
VCM-en el ámbito familiar	4.286	5.176	3.678	4.991	2.659	2.609	
Sexual	836	1.703	998	1.460	1.583	1.762	1.113
Feminicidio	88	69	47	46	65	64	40

Cuadro 1. Fuente: elaboración propia⁹.

Bibliografía

Alcaldía de Medellín. (2008). Medellín ciudad segura para las mujeres, y las mujeres seguras para la ciudad de Medellín. Pp. 1-57.

Bhikhu, Parekh. (1996). Pensadores políticos contemporáneos. Alianza Editorial. Madrid.

Buenaños Iburguen, Yirleadi; Rigol Útima, Juliana & García Restrepo, Daniela. (2014). La realidad de la violencia sobre la mujer en Medellín- Colombia y Andalucía-España. Recuperado de: <https://bit.ly/3kxw8Zn>.



- CEPAL. (2012). Si no se cuenta, no cuenta. Información sobre la violencia contra las mujeres. Naciones Unidas. Recuperado de: <https://bit.ly/3hKDQ0x>.
- Colombia. Alcaldía de Medellín. Medellín y su Población. (2006). Recuperado de: <https://bit.ly/2EhKLW4>.
- Colombia. Concejo de Medellín. Boletín de prensa 070. (2013). Recuperado de: <https://bit.ly/3iNsLgD>
- Corporación Vamos Mujeres. (2014). XII informe sobre la situación de violación de los derechos humanos de las mujeres en el 2013. Agresores: de la impotencia al odio. Pp. 1-170. Recuperado de: <https://bit.ly/2FL9A8T>.
- Ghiso. (s.f). Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa. Pp. 1-109.
- Keane, John. (2000). Reflexiones sobre la violencia. Traducción de Josefa Linares de la Puerta, Madrid: Alianza editorial.
- Martínez Pacheco, Agustín (2016). La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio. Política y Cultura, 46, pp. 7-31. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Distrito Federal, México.
- Monje Álvarez, Carlos Arturo. (2011). Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa. Universidad Surcolombiana.
- Moretti, Marina. (s.f). América Latina: “mujeres, resistencia y movimientos sociales”. “Gafas violetas” para mirar a nuestra América. Recuperado de: <https://tallerfeminista.files.wordpress.com/2009/05/introduccion-a-la-segunda-jornada.pdf>
- Organizaciones de Naciones Unidas. (2006). Estudio a fondo sobre todas las formas de Violencia Contra la Mujer. Asamblea General. Recuperada de: http://www.ungei.org/N0641977_sp.pdf
- Quillen, Carol. (s.f). Marco teórico de las teorías feministas. Pp. 10-42. Recuperado de: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/aldana_f_p/capitulo1.pdf
- Vásquez Laba, Vanesa & Rugna, Cecilia. (2017). Acción colectiva en torno a la agenda feminista sobre Violencia de género en las Universidades Nacionales argentinas. Revista Sapiens Research, 7 (1). Pp. 13-21.
- Vélez Guzmán, Yuliana. (2012). Femicidios en Medellín, 2010-2011: conceptualización, caracterización y análisis. Revista Crim, (2) 54, pp. 13- 26.
- Zapata Cortés, Olga Lucía. (2016). Agenda pública local. Los casos de los municipios de El Carmen de Viboral y Turbo, Antioquia-Colombia. Estudios Políticos, núm. 49, pp. 73-94.



Feminización del VIH/Sida en Chile

Consuelo Díaz Barrera

Resumen

La siguiente ponencia da a conocer los resultados de un estudio realizado a once mujeres de 35-55 años viviendo con el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) de la Región Metropolitana de Chile durante el periodo de Marzo del 2014 a Diciembre del 2015. Para esta investigación se utilizó como marco conceptual las nociones de género, sexualidad, estigma y discriminación, y se recolectó la información mediante entrevistas cualitativas semi-estructuradas. Los resultados indican que las mujeres adquieren el VIH a través de parejas estables heterosexuales, están expuestas a distintas vulnerabilidades en relación a la infección, experimentan cambios en su sexualidad y relaciones con familiares y amigos(as), las agrupaciones de mujeres que viven con VIH son importantes en la aceptación de la infección y hay un reordenamiento de la vida de la mujer luego de la adquisición y notificación de VIH/Sida.

Palabras clave

Chile, mujeres, VIH/Sida, vulnerabilidad.

Breve introducción

Esta investigación surge a partir de las problemáticas existentes entre las mujeres que viven con VIH/Sida en nuestro país debido al aumento sostenido de casos notificados de VIH/Sida en mujeres heterosexuales durante los últimos años. Esto ha provocado una feminización de la infección, es decir, la disminución de la brecha de casos notificados entre hombres y mujeres chilenos(as).

Esta feminización trae consigo una serie de consecuencias para las mujeres que adquieren el virus, como por ejemplo la manifestación de infecciones oportunistas que producen cambios en su cuerpo, trastornos psicológicos y emocionales, aceptación propia y familiar, aprender a vivir una nueva sexualidad, discriminación y/o rechazo de la sociedad, etc. Buscando conocer estas problemáticas, la propuesta de este estudio se enfocó principalmente en identificar y analizar los distintos cambios que ocurren en las mujeres seropositivas de 35 a 55 años como resultado de la adquisición y notificación de VIH/Sida en la Región Metropolitana.

En este sentido las problemáticas que afectan a las mujeres seropositivas son más frecuentes ya que ha habido un aumento importante en la cantidad de mujeres que



adquieren el VIH en Chile, siendo necesario el conocimiento de las consecuencias y cambios que se producen al interior de sus vidas, para poder generar en un futuro cercano distintas estrategias de prevención de VIH/Sida en mujeres y de esta forma ayudar a la disminución de casos de adquisición de VIH en la población.

Fundamentación del problema

A partir del año 1985 en donde se notificó a la primera mujer VIH positivo en nuestro país, la infección ha ido evolucionando a través de los años. Las tasas de personas que viven con VIH han ido variando, pero lo que llama la atención es que a partir de los 90' la adquisición del VIH por parte de las mujeres ha ido en aumento considerablemente (CONASIDA, 2005). Esta situación no ocurre solo en nuestro país sino que también a nivel mundial, en donde cada vez son más las mujeres que adquieren el virus a través de relaciones coitales heterosexuales (MINSAL, 2013b).

A esta progresión de MVVIH se denomina feminización de la infección, la cual ha surgido a través de la transmisión del virus desde los varones hacia las mujeres. Este fenómeno en muchos casos tiene como consecuencia el diagnóstico tardío en etapa Sida en mujeres. En estos casos las desigualdades de género se vinculan a partir del impacto directo sobre las mujeres en la sociedad, así pasan a ser parte de grupos en situación de vulnerabilidad (MINSAL, 2013b).

La construcción del género y la sexualidad influye en que se acreciente el riesgo de las mujeres a adquirir el virus del VIH, y además estos mismos factores confluyen en las distintas vulnerabilidades que afectan a la mujer frente a la infección del VIH/Sida, como lo son la biológica, social y económica y cultural. El estigma y la discriminación que se suscita alrededor del VIH/Sida también explican la situación de vulnerabilidad que tienen algunas personas que viven con VIH en el mundo, debido a las ideas erróneas, prejuicios y estereotipos que se tienen del VIH/Sida en las distintas sociedades (ONUSIDA, 2008).

Por estas razones el propósito de esta investigación fue identificar y analizar desde una perspectiva de género los cambios que se producen como resultado de la adquisición y notificación de VIH/Sida en mujeres seropositivas y las consecuencias que esto trae para sus vidas en el ámbito familiar, sexual, laboral, etc. Para ello se elaboró un diseño metodológico que se enfoca en el rango etario de 35-55 años de la Región Metropolitana.

La distribución de factores que ponen en riesgo a hombres y mujeres no es igual para ambos, ya que para los hombres la principal vía de transmisión es la homosexual con



un 51% y un 12% vía homobisexual, en cambio para las mujeres corresponde la vía heterosexual con un 97% (MINSAL, 2015). Además el porcentaje de confirmación en mujeres aumentó de un 21,6 % en el año 2009 a un 23,6% en el año 2012 (MINSAL, 2013a). En los últimos años los casos de mujeres han aumentado, disminuyendo la razón hombre:mujer que en el año 2015 fue de 7 hombres por cada mujer y en el 2018 a 5 hombres por mujer (Goldstein, 2019).

Metodología

Para esta investigación se utilizó el concepto de género el cual según Scott (1996) se define como:

(...) una forma de denotar las “construcciones culturales”, la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres. Es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. Género es, según esta definición, una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado (1996:7).

Además Scott (1996) señala que es una forma primaria de relaciones de poder que se puede expresar en distintas dimensiones: nivel simbólico, normativo (que se manifiesta en doctrinas religiosas, educacionales, científicas, etc. que afirman el significado de varón y mujer y masculino y femenino).

La sexualidad en conjunto con la categoría de género es algo más y requiere ir a la búsqueda de sentido del comportamiento de hombres y mujeres como seres socialmente sexuados. En relación a ésta Weeks la define como:

(...) una construcción histórica, que reúne una multitud de distintas posibilidades biológicas y mentales –identidad genérica, diferencias corporales, capacidades reproductivas, necesidades, deseos y fantasías- que no necesariamente deben estar vinculadas, y que en otras culturas no lo han estado. Todos los elementos constitutivos de la sexualidad tienen su origen en el cuerpo o en la mente (...) (1998:20) y se construye históricamente.

Por estas razones existen grupos más proclives a riesgos que según ONUSIDA éste se refiere a “(...) la probabilidad o posibilidad de que una persona contraiga la infección por el VIH” (2008:65) en el cual ciertos comportamientos crean y aumentan los riesgos de adquirir el virus. En el caso de las mujeres son vulnerables a adquirir el VIH por distintos factores y además algunas conductas de riesgo están determinadas y/o influidas por normas culturales y sociales.

En el caso de las mujeres encontramos 3 tipos de vulnerabilidades, primero



encontramos la Vulnerabilidad Biológica que se refiere a que la mujer es más propensa al VIH que el hombre debido a razones biológicas, donde ella es de 2-4 veces más vulnerable a la infección porque durante la relación sexual hay mayor superficie expuesta y hay más carga viral en el semen que en los fluidos de la mujer (Campero & Herrera, 2002: s/p).

También encontramos la Vulnerabilidad Social y Económica, donde podemos hallar múltiples factores por los cuales las mujeres dependen económicamente de sus parejas como: “(...) el subempleo femenino, la nula o baja capacitación laboral, la baja escolaridad o analfabetismo y la pertenencia al sector más débil de la fuerza laboral (...)” (Donoso & Vírveda, 2002:17). Es por esto que las mujeres tienen menos probabilidad de poder terminar una relación peligrosa, violenta o abusiva, negociar el uso del preservativo con su pareja, tener acceso a información sobre ITS y más probabilidades de recurrir a comportamientos riesgosos para conseguir fuente de ingresos (OPS, 2002).

También encontramos la Vulnerabilidad Cultural que se relaciona con las creencias y representaciones simbólicas que sitúan a hombres y mujeres a desarrollar distintos roles, en donde la mujer nuevamente se encuentra en un lugar de inferioridad. Estas representaciones actúan en todo ámbito de la vida y sobre todo en la sexualidad y los patrones de comportamiento sexual. Como señala Donoso & Vírveda:

“La socialización de género tradicional en materia sexual pone a las mujeres no sólo en riesgo de adquirir el VIH/SIDA y otras ETS, sino que también impide el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos, incluido el acceso a la salud sexual y reproductiva” (2002:18).

De esta forma, las vulnerabilidades de las mujeres ante el VIH/Sida en Chile siguen arraigadas a paradigmas y a roles de género que reproducen el modelo patriarcal de relación entre mujeres y hombres y de sexualidad de ambos, que se expresa en la subordinada posición de la mujer, la violencia que se ejerce contra ellas, el femicidio, y una visión heteronormativa de la sexualidad (Maillard, Ochoa, Solar & Tabilo, 2012).

Por otro lado encontramos la presencia de estigmas y discriminación hacia personas que viven con el VIH. El estigma según Goffman (2003) es un atributo desacreditador que se presenta en defectos de la personalidad del individuo y aquellos que tienen que ver con la raza, la nación y la religión, etc. La discriminación por su parte según Campo-Arias & Herazo *“aparece en el momento en que se institucionaliza la exclusión o la marginación de las personas que llevan el estigma y sobre quienes persiste un prejuicio. La discriminación en sí misma implica una negación de los derechos de las personas”*



(2013:9).

Algunas causas que encontramos para la presencia de estigmas y discriminación es la ignorancia que se tiene de la infección, la falta de conocimiento de las maneras de adquisición del VIH/Sida, miedo a contraer el virus del VIH, que es una infección incurable (solo se trata con medicamentos para toda la vida), y que se relacione con la sexualidad por lo que pasa a ser un tema tabú (Peixoto, s/a).

Diseño

Se construyó un modelo de investigación cualitativo y exploratorio con perspectiva de género, donde se recogió la experiencia de 11 mujeres viviendo con VIH de la Región Metropolitana mediante entrevistas semi-estructuradas.

Muestra

El trabajo investigativo se desarrolló entre marzo del 2014 y diciembre del 2015 en conjunto con las agrupaciones de mujeres viviendo con VIH (en adelante MVVIH) BELONA, SERVIHR e ICW Latina capítulo Chileno. Las mujeres participantes fueron seleccionadas de acuerdo a los siguientes criterios: mujeres que vivan con VIH/Sida y hayan sido notificadas hace 2 años o más, que tengan edad entre 35-55 años y que residan en la Región Metropolitana.

Análisis

Para analizar los datos se utilizó el análisis de contenido por ser una técnica de investigación que consiste en proporcionar conocimiento y representar los hechos (Krippendorff, 1990). Esta herramienta permite generar conocimiento desde las entrevistas cualitativas obtenidas directamente de la realidad de las mujeres.

Consentimiento informado

Luego de una presentación de los objetivos de la investigación que fue adecuada al contexto social y cultural de las mujeres, se resolvieron las dudas y después que se aceptó voluntaria y libremente, luego se dio inicio a la recolección de datos. La identidad de las participantes fue preservada no utilizando sus nombres reales.

Resultados y discusión

Luego de realizar las 11 entrevistas semi-estructuradas se procedió al análisis de contenido utilizando la malla temática y dividiendo la información recolectada en 4 grandes temas con sus respectivas categorías.



1. La notificación de VIH Positivo

Al momento de enterarse del diagnóstico las mujeres lo hacen de 2 maneras. La primera es a través de un(a) profesional de la salud y la segunda mediante su familia. Para el primer caso encontramos una comunicación del diagnóstico con poca sensibilidad y discriminación, como nos cuenta Raquel:

(...) ¿el papá de tu guagua es Florentino? Si porqué? no sabís lo que Florentino Araneda tiene? No porque? Porque él está diagnosticado hace un año con el Sida (...) así me lo dijeron, tu sabís que te vai a morir ahora? Me mandaron de inmediato a una interconsulta, así embarazá gorda así de 7 ya iba a cumplir los 8 meses ya y yo pero que yo creía que me estaban haciendo una broma (...) (Raquel, 44 años).

En el caso de la familia ellos(as) se enteran primero por una falta de confidencialidad de la institución de salud, de esta forma la familia oculta cierta información a la mujer para evitar el shock inicial o buscar el mejor momento para comunicarle.

En 6 casos las mujeres se enteraron de su adquisición de VIH al momento de la manifestación de infecciones oportunistas como: adenopatías, citomegalovirus, esofagitis, micosis generalizada, herpes, tuberculosis. Además en 10 casos hubo casos de depresión luego de la notificación al igual que otras reacciones emocionales, como ansiedad, crisis de pánico, intentos de suicidio, etc. el impacto que produce la noticia del diagnóstico depende por las características sociales de la persona, y también por la manera en que se lo hayan comunicado (Greve, 2009).

Es importante destacar que luego de la notificación no todas las mujeres tenían conocimiento de lo que significaba tener VIH. Además ninguna de las entrevistadas se enteró de su estado mediante el Test para VIH, esto puede ocurrir por la baja percepción que existe dentro de la pareja estable, por falta de comunicación o conocimiento sobre las ITS que se pueden transmitir teniendo relaciones sexuales desprotegidas, etc.

2. Aprendiendo a vivir con el VIH

De las mujeres entrevistadas 7 de ellas adquirieron el virus del VIH a través de la pareja estable, considerando que para esta investigación la pareja estable significa más de 10 años de compromiso con una persona y eventualmente es padre de uno(a) de los(as) hijos(as); 1 mediante pareja no estable, 1 por una violación y 2 dudan sobre su forma de adquisición. Como podemos evidenciar, la mayoría de ellas adquirió el virus a través de relaciones sexuales desprotegidas con la pareja estable y única, lo cual se da por un lado por la vulnerabilidad biológica que tienen las mujeres y también por la vulnerabilidad cultural en la que se encuentran. Esta última hace que las normas de género actúen en



todo ámbito de la vida de la mujer, por lo que muchas veces no les permite decidir cómo, cuándo y con quien tener relaciones sexuales, negociar el uso del condón o simplemente no tener relaciones sexuales (OPS, 2002).

Todas las parejas estables que transmitieron el virus a las mujeres entrevistadas fallecieron, no obstante nunca siguieron tratamiento sino que se refugiaron en drogas y/o alcohol. Además a pesar de que las mujeres se enteraron que fue su pareja quien les transmitió el virus, nunca los abandonaron y siguieron con ellos hasta la muerte, tal es el caso de 6 de las mujeres. Esto puede ocurrir por la vulnerabilidad económica que tenían las mujeres por la poca educación, lo que no les permitía tener una independencia económica ni tampoco un lugar propio donde vivir. Otra razón para explicar esta situación es el rol de mujer madre que como señala Lagarde (2005) está preparada para el cuidado de enfermos.

A pesar de que las mujeres tienen acceso a información y a los preservativos, las normas de género hacen que el papel de las mujeres sea más pasivo en la toma de decisiones lo que no les permite exigir la utilización del preservativo o evitar tener relaciones sexuales con su pareja (ONUSIDA, 2008).

Luego de la notificación, los cuestionamientos, las reacciones psicológicas y emocionales, etc. viene el comienzo del Tratamiento Antiretroviral (en adelante TARV). Al empezar el TARV todas las mujeres manifestaron síntomas como vómitos, náuseas, diarrea, etc. También 3 de ellas sufrieron efectos no deseados del TARV como la lipodistrofia (aumento de grasa abdominal) que las afecta en el bienestar físico y mental ya que para ellas es importante sentirse a gusto con su cuerpo.

Con respecto a la atención en los centros de salud cabe destacar que la mayoría de ellas han sido vulneradas en sus derechos mediante discriminaciones, malos tratos, diagnósticos equivocados, etc. Un caso a revisar es el de Raquel a quien le realizaron una esterilización química sin su consentimiento, motivando la decisión de ella al decirle que se iba a morir pronto y que era una infecciosa. Luego de un tiempo ella tuvo un embarazo ectópico (fuera de las trompas de Falopio) donde la volvieron a esterilizar sin su consentimiento. Esto último no es alejado en nuestro país ya que según un estudio realizado por el Centro de Derechos Reproductivos (2004), es un problema sistémico. Por otro lado se destaca que la atención ha mejorado y que existen más profesionales disponibles.

Las mujeres al estar más tiempo en los centros de salud por exámenes, controles, etc. conocen a otras personas en su misma situación, lo que de alguna u otra manera las



hace llegar a una agrupación de mujeres con VIH. Todas las entrevistadas han participado de una agrupación y han destacado los beneficios que tiene como empoderarse, conocer sus derechos, entender sobre la infección, y poder contar sus experiencias a personas que han pasado por lo mismo.

3. La familia: el pilar fundamental para las mujeres VIH positivo

La familia es un gran apoyo luego de la notificación, sin embargo en algunos casos ocurre que la familia no está enterada del diagnóstico o lo sabe y no quiere comunicárselo.

En 4 casos las mujeres vuelven a vivir con sus padres, Marta por ejemplo esconde su diagnóstico para que su familia no se preocupe en un futuro y a Bernardita su familia le ocultó su diagnóstico:

“(...) ellos me decían que tenía tuberculosis que se me había pegado porque no me alimentaba bien, (...) como te digo te tratan de tapar las cosas para que no te sientas mal y aparte para que puedas recuperarte luego (...)”

Las mujeres volvieron a vivir en la casa de sus padres por el fallecimiento de la pareja y/o por la delicada situación de salud en la que se encontraban. Algunas de ellas hasta el día de hoy ocultan su diagnóstico a la familia para evitar preocupaciones, por vergüenza y/o para impedir discriminaciones que se puedan generar por la falta de información que maneja la familia sobre la infección.

Por otro lado encontramos que 7 de ellas han recibido el apoyo de sus familiares, pero por otro han sido discriminadas y algunas no confían en ellos para contarles su diagnóstico. Esto ocurre porque las reacciones de la familia frente a la comunicación del diagnóstico, pueden variar desde el apoyo hasta el rechazo y aislamiento (Greve, 2004). Sin embargo estas situaciones pueden cambiar con el tiempo ya que la familia también debe pasar por un periodo de aceptación de la infección al igual que la mujer, y luego al asimilar la situación se espera que ofrezcan apoyo y fortalezcan los vínculos familiares.

4. Rehacer su vida: ¿Se puede vivir con VIH?

Con respecto a la maternidad, las mujeres que tienen hijos(as) no le han ocultado el diagnóstico, los(as) han educado y dejado participar en actividades de la agrupación. Actualmente solo una de ellas manifestó el deseo de embarazarse siguiendo todos los tratamientos para evitar una transmisión vertical.

En el ámbito de la sexualidad se producen cambios, sin embargo llama la atención que 7 de ellas tiene actualmente una relación de pareja estable con un hombre, pero siguen



teniendo relaciones sexuales desprotegidas porque ellas están seguras de que no transmiten el virus, Camila señala: *“No, nunca me he cuidado con mi pareja porque en ese sentido yo estoy segura, o sea yo sé que nosotras no infectamos a los hombres, los hombres nos infectan (...)”* (Camila, 40 años).

La utilización del preservativo sigue estando obstaculizada por las relaciones de género, porque muchas veces estas relaciones limitan el empleo del condón porque entran en conflicto los deseos de ambos, debido a la existencia de la creencia de que el preservativo reduce el placer, la intimidad y la confianza (OPS, 2002). Por otro lado las demás mujeres han decidido no tener pareja ya que significaría coartar sus tiempos, viajes, etc.

Actualmente la mayoría de ellas se encuentra estable de salud, solo existen 3 casos de depresión que está en tratamiento. En otros 2 casos las mujeres deben realizarse exámenes cada 6 meses producto de las consecuencias de las infecciones oportunistas.

En relación a la educación y el trabajo 7 de las entrevistadas tienen enseñanza media completa, otras 2 no lo terminaron y solo 2 se especializaron en técnico dental y peluquería. Esto provoca que no puedan acceder a trabajos estables y bien remunerados. Por otro lado 5 de ellas reciben pensión de invalidez por parte del estado, sin embargo este dinero no alcanza para independizarse por lo que recurren a trabajos informales como comerciantes, empleadas domésticas, etc.

Todas las mujeres han vivido discriminación en familia, pares, pareja, hospital, etc. situaciones que se han generado por la falta de información y los modos de transmisión del VIH. Esto se produce por la creación de un estereotipo de personas que han adquirido el virus, el cual se ha elaborado por la falta de educación con respecto a la transmisión y por el estigma que se les asocia. Esto provoca que las personas no se realicen el test de detección por temor al resultado positivo y/o ser rechazados por la sociedad. Además por esto las personas con VIH suelen no buscar tratamiento ni atención, oculten su diagnóstico, se aíslan socialmente y tengan problemas para la inclusión social (Cortés, 2018).

Conclusiones o reflexiones finales

La mayoría de las mujeres de este estudio adquirieron el VIH mediante su pareja estable, esto se produce porque en nuestra sociedad el tener pareja estable es sinónimo de fidelidad y confianza, por lo que el uso del preservativo sería visto con desconfianza y además produce una baja percepción del riesgo. Asimismo por la vulnerabilidad cultural a la que están expuestas las mujeres no pudiendo exigir el uso del condón por



temor a represalias, exponiéndose al virus biológicamente y también aceptando situaciones riesgosas por temor a la pérdida del sustento económico. El VIH ha dejado de ser una infección ligada solo a hombres homosexuales y/o consumidores de drogas inyectables, sino que ahora también a mujeres con pareja heterosexual estable y a veces única.

Las relaciones de género existentes en nuestra sociedad hacen que la mujer adopte un papel secundario, lo que no le permite ejercer poder ni tampoco exigir el uso del condón durante la relación sexual, por temor a violencia, abandono, etc.

Se constata mediante los relatos distintas situaciones de discriminación de parte de profesionales de la salud en la comunicación del diagnóstico, malos tratos y esterilización no consentida. Esta discriminación que existe hacia personas que viven con el virus se mantiene por los prejuicios y estigmas asociados a ellos(as), generado por la falta de información y creencias erróneas. Esto provoca que las personas eviten realizarse el test de detección y no busquen tratamiento ni atención.

La adquisición de VIH en la mujer produce profundos cambios en su vida, teniendo que reestructurarse completamente desde cambios cotidianos y prácticos hasta nuevas formas de vivir y relacionarse.

Se constata una gran importancia de las agrupaciones de mujeres con VIH donde hay empoderamiento, conocimiento, educación, acceso a información, lugar de encuentro y crecimiento en comunidad.

A partir de estos hallazgos se propone la realización de un cambio en la manera de prevenir el VIH en mujeres chilenas. Se espera que en un futuro pueda haber educación sexual tempranamente para evitar el aumento de adquisición de VIH en la población femenina. Se espera además que haya más comunicación entre instituciones de salud y agrupaciones de mujeres para incentivar la realización de proyectos en conjunto.

Agradecimientos

A todas las mujeres que participaron de este estudio, a las agrupaciones ICW Latina capitulo chileno, BELONA; SERVIHR y Positivamente Positivos Talcahuano.

Bibliografía

- Balandrán, D. Rodríguez De Viana, A. Volkow, P. (2012). La vulnerabilidad femenina frente al VIH en América Latina. Disponible en: <https://bit.ly/3iIL6LL>
- Campero, L.; Herrera, C. (2002). La vulnerabilidad e invisibilidad de las mujeres ante el VIH/SIDA: constantes y cambios en el tema. *Scielo*, 44 (6), s/p.



- Campo-Arias, A.; Herazo, E. (2013). Estigma, prejuicio y discriminación en Salud Mental. *Revista ciencias biomédicas*, 4 (1), 9-10.
- Comisión Nacional del Sida (2005). Caracterización Epidemiológica de la infección por VIH SIDA en Chile. Diciembre del 2003. *Revista Chilena de Infectología*, 22 (2), 169-202.
- Cortés, A. (2018). Aspectos psicológicos en VIH. En: SIDA 5a Edición. Santiago: Mediterráneo.
- Centro de Derechos Reproductivos. (2004). Dignidad Denegada, violaciones de los derechos de las mujeres VIH-positivas en establecimientos de salud chilenos. Santiago: VIVO POSITIVO, 2011.
- Donoso, C. & Vírveda, C. (2002). *Diagnóstico socioeconómico de mujeres viviendo con VIH SIDA de la Región Metropolitana*. Santiago: VIVO POSITIVO.
- Giddens, A. (2000). Género y Sexualidad. En: Sociología. Madrid: Alianza Editorial; 2000. p. 131-160.
- Gonzalez, E.; Leyton, C.; Martinez, V.; Molina, T., Montero, A. (2007). Comportamientos sexuales y diferencias de género en adolescentes usuarios de un sistema público de salud universitario. *Revista Médica Chile*, 135(10): 1261-1269. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-98872007001000005
- Goffman, E. (2003). *Estigma, la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goldstein, E. (2019). Evolución de VIH/SIDA en Chile y países seleccionados de America Latina. Santiago: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.
- Guzman, P. (s/a). Listado de regiones con mayor alza de casos de VIH en Chile. Disponible en: <https://pousta.com/alza-vih-regiones-chile/>. Recuperado el 28 de agosto del 2019.
- Greve, C. (2009). Aspectos psicosociales del VIH. En C. Sepúlveda & A. Afani (4ta edición). *SIDA (252-253)*. Santiago: Mediterráneo.
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica*. Barcelona: Paidós.
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Maillard, C., Ochoa, G., Solar, X., Tabilo, K. (2012). Mujeres y vulnerabilidades ante el VIH/SIDA en la Región de Arica y Parinacota, Diálogos participativos 2011. Germina. Conocimiento para la Acción: Santiago de Chile
- Ministerio de Salud (MINSAL) (2013a). Boletín vol. 3. Santiago: Instituto de Salud Pública.



Ministerio de Salud de Chile (MINSAL) (2013b). *Informe nacional Evolución VIH/SIDA, Chile 1984-2012*. Santiago: Departamento de Epidemiología.

Ministerio de Salud de Chile (MINSAL) (2013c). Casos y tasas de enfermedades de notificación obligatoria año 2013. Santiago: Secretaría Regional Ministerial de Chile (SEREMI).

Ministerio de Salud de Chile (MINSAL) (2015). *Informe nacional parte I Evolución VIH/SIDA, Chile 1984-2013*. Santiago: Departamento de Epidemiología.

Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida (ONUSIDA) (2008). Informe sobre la epidemia mundial del SIDA.

Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG.

Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2002). El UNGASS, género y la vulnerabilidad de la mujer al VIH/SIDA en América Latina y el Caribe. Washinton DC.

Peixoto, J. (s/a). Estigma y discriminación laboral por VIH/Sida: un problema de salud pública.

Programa conjunto de las naciones unidas sobre el VIH/Sida (ONUSIDA) (2013). Informe Mundial sobre la pandemia mundial del SIDA.

Sontag, S. (2003). El sida y sus metáforas En: *La enfermedad y sus metáforas*. Buenos Aires: Taurus Pensamiento.

Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. México: Editorial Paidós Mexicana, S.A.



Ecologias Feministas de Saberes: uma militarização num presídio feminino brasileiro

Claudia Ferreira Carvalho

Resumo

Buscou-se a partir das experiências das mulheres [encarceradas e carcereiras] em uma prisão feminina brasileira, reconhecer, valorizar e validar ecologias feministas de saberes e, que em diálogo com as Epistemologias do Sul, para além da “linha abissal” (Santos, 2007), é preciso um pensamento pós-abissal que consideram a diversidade de experiências e desigualdades vividas por diferentes mulheres do Sul, mas também, seus modos de emancipação e alternativas, pensadas e levadas a cabo por elas. O estudo, buscou de um lado, interrogar, refletir sobre a racionalidade do conhecimento e do direito moderno ocidental, que se retro inicia e se alimenta da teológica eurocêntrica e da militarização e uso da força bélica, como a imposição colonial e patriarcal. De outro, um pensamento pós-abissal, que propôs a perceber ausências e emergências, (2007) empreendeu análises e aprendizados, práticas e sabores que podem contribuir para mudar a vida e a construção de conhecimentos emancipatórios não-extrativistas, solidários e auto-reflexivos, que retro aliançou e se alimentou da teológica eurocêntrica e da militarização e uso da força bélica, como estratégias de imposição colonial e patriarcal. De outro, um pensamento pós-abissal, que propôs a perceber ausências e emergências, (2007) empreendeu análises e aprendizados, práticas e sabores que podem contribuir para mudar a vida e a construção de conhecimentos emancipatórios não-extrativistas, solidários e auto-reflexivos. que retro aliançou e se alimentou da teológica eurocêntrica e da militarização e uso da força bélica, como estratégias de imposição colonial e patriarcal. De outro, um pensamento pós-abissal, que propôs a perceber ausências e emergências, (2007) empreendeu análises e aprendizados, práticas e sabores que podem contribuir para mudar a vida e a construção de conhecimentos emancipatórios não-extrativistas, solidários e auto-reflexivos.

Palavras-chave

Ecologías feministas, militarização, mulheres

Breve Introdução

O presente estudo, crítica das teorias feministas pós-coloniais, parte da perspectiva que a fabricação da Outra feminina como o outro do outro masculino, alimenta-se de um



pensamento abissal, que tanto obliterou ou oblitera quanto sistematicamente produziu ausências, instaurou a violência subalterna de um gênero masculino sobre o gênero feminino, construindo linhas radicais de exclusão social. Esse sistema de opressão, que é nominado hétero-patriarcal, não nasceu com a modernidade ocidental, mas sem dúvida aliançou-se a outras duas lógicas de opressão que são o colonialismo e o capitalismo, para reificar de um lado, os homens como o centro e medida para todas as coisas; de outro, as mulheres como a periferia de quem se imagina centro (o homem). Nessa lógica, as mulheres subalternizadas têm suas vozes emudecidas, sua ontologia e epistemologia desperdiçada e invisibilizadas.

Assim, a pesquisa analisou as dimensões compreensivas interpretativas das interações intersubjetivas construídas por mulheres subalternizadas no interior de uma penitenciária feminina brasileira, tanto aquelas em condição de reclusão quanto as trabalhadoras daquele sistema prisional. Recorreu-se às Epistemologias do Sul, proposta de Boaventura de Sousa Santos (2007), para explorar as ruínas daquilo que tem sido produzido como sociologia das ausências e emergências. De um lado, objetivou-se problematizar as formulações do saber-poder institucional nos processos ordinários esculpido nas interações entre as mulheres trabalhadoras e as mulheres em reclusão. De outro, analisou-se naquele espaço-tempo prisional, convertido em desumanização do/a Outro/a, como as mulheres em condição de reclusão constroem saberes de resistências-resilências explícitos ou não, nascidos da luta, do sofrimento.

Justificativa para o problema

Vivemos num mundo cortado ao meio por uma linha abissal. Com esta afirmação, diz-nos Boaventura de Sousa Santos (2007), que o pensamento moderno ocidental funciona numa lógica de distintividade entre visibilidades e invisibilidades, a mesma lógica de distinção que separa quem é considerado humano do sub-humano. Trata-se de um universo regido por dicotomias que tanto obliteram quanto excluem. O pensamento abissal é o ponto de partida para as nossas ideias pós-abissais que fundamentaram a pesquisa. As linhas abissais nos dizem que a modernidade sempre se serviu delas para constituir uma estrutura de poder e dominação conjugada à ideia de que há o ocidente eurocêntrico que oprimiu/oprime, espoliou/espolia o resto do mundo, cujos povos foram contactados e subjugados pelas “metrópoles” do Velho Continente.

E essa lógica é regulada por duas ordens de contrato social: a regulação/ emancipação social a vigorar de um lado da linha, considerada zona do ser e do outro lado da linha,



considerada zona do não-ser, a marcação de zonas coloniais, onde há a dicotomia apropriação/ violência. Essa distintividade abissal desafia os ouvidos surdos e os olhos cegos aos regimes de sofrimento, de reiterações de exclusões radicais, de invisibilidades, de inexistências e de ausências não-dialéticas geridas e gerenciadas por um sistema-mundo regido pelo neocolonialismo, pelo domínio do imperialismo neoliberal e, não menos perverso, pelo hétero-patriarcado.

Não se pode falar apenas de estado de exceção ou de uma biopolítica, mas, deve-se compreender a existência de uma necropolítica (Mbembe, 2003), assentada numa linha abissal, regulada por duas normatividades. Uma para valer de um lado da linha, para aqueles que residem acima da linha, os/as considerados (as) visíveis na sua condição humana. E outra para valer do outro lado da linha, os/as do mundo de cá, onde os/as sujeitos (as) desaparecem ou se tornam invisíveis como existência nas narrativas que anulam sua humanidade. É um álamo em que o lado do SER canibaliza o outro transformando a todos(as) que estão do outro lado em sub-SER(ES) (como condição humana). Em grande medida, essa distintividade, entre os de lá e os de cá é o resultado de uma dada governamentalidade que se nutre de uma lógica impregnada de individualismo e monolítica, colonial, excludente, impregnada nas mentalidades e nas práticas dos agentes e instituições de Estado, da sociedade, do conhecimento e do direito.

Nessa conjuntura, ao olhar a prisão pela lente do colonialismo, percebe-se que, por vezes, a lei que vigora é a imposição da política da violência-apropriação-exclusão radical, revestida do manto da normatividade disciplinar como ordem; as experiências que ali se pronunciam revelam a transição entre o fascismo social que vigora no interior de estados democráticos, para a forma de fascismo prisional (Santos, 2013), e é reconhecidamente uma forma de necropolítica .

Metodologia

O estudo, teve como hipótese central, é a de que a prisão cumpre um papel sociopolítico de continuidade e reiteração das exclusões radicais geradas pelos sistemas de opressão capitalista, colonial e patriarcal. Sistemas que geram e gerenciam linhas abissais, que pela divisão, obliteram as sociabilidades por eles gerados.

O trabalho empírico teve como cerne a pesquisa qualitativa de abordagem etnográfica, e em seu bojo, triangulou-se procedimentos de observação, entrevistas e iconografias (imagens) produzidas a partir da estratégia proposta e aceita de um curso de fotografia ministrado às mulheres que desejassem participar. A imersão no terreno da pesquisa



perdurou no total de onze meses.

Resultados discussões

A compreensão interpretativa da escala do fenômeno em estudo, delimitou-se numa ecologia de saberes, traduzidas em cinco núcleos centrais epistêmicos, políticos e ontológicos que problematizou-se: os modos como a cartografia formal e a não-formal esculpem os espaço-tempos prisional; como os processos de reclusão na instituição prisional refletiram os espelhos das exclusões radicais caracterizadas pela dicotomia entre igualdade formal e desigualdade real; discutiu-se o saber-poder institucional como processos ordinários de apropriação e violência; abordou-se, a partir das experiências pessoais das mulheres em reclusão, os modos como a violência de gênero reverberam nos processos de encarceramento feminino; visibilizou-se as formas de resistências e resiliências, e os saberes construídos pelas mulheres subalternizadas da penitenciária nascidos da luta e do sofrimento. A contribuição epistêmica, ontológica e política da tese é perceber as injustiças sociais e cognitivas a que estão expostas as mulheres subalternizadas do Sul-global, ao tempo de contribuir para o debate dos feminismos pós-colonial, mobilizando novas questões para velhos problemas sócio-políticos e culturais.

Cunha-se nesse estudo a compreensão do fascismo prisional como a gesta colonial, esculpido em estruturas de poder assimétrico, arquitetado por uma política de decisão estatal do uso da tortura, da força bélica a ser infligida ao corpo físico, material e simbólico das/os subalternizados encarceradas/os como o sofrimento necessário à sua ressocialização. O uso do arbitrário da violência é construído e justificado num regime de verdade de institucional, organizacional, político de saber-poder, assentado na ideia da existência de seres superiores considerados humanos e aquele seres inferiores não-humanos, sendo que aos primeiros recai o fardo civilizatório sobre os segundos.

No domínio desse fascismo, produz a ideia permanente do/a outro/a como ameaça a ser contida por meio do uso da repressão e da violência. Institui-se, assim, o estado de guerras para a resolução de conflitos, e as armas bélicas tornam-se o instrumento didático-pedagógico de medição das relações sociais, e no caso da penitenciária feminina, opera segundo a ligação entre o sexismo-militarismo-violência e pobreza-discriminação-exclusão. Dito de modo evidente, os procedimentos e as regras disciplinares institucionais assentam-se na reprodução do regime de exceção, reafirmado pela normatividade imposta pelo Estado de exclusão e violência. A presença do poder paradoxal como forma legal daquilo que não pode ser considerado legal, é a



suspensão de qualquer ordenamento político-jurídico utilizado como dispositivo que regula o poder do soberano e o poder de sujeição individual praticados como exercício de repressão.

Os depoimentos daquelas que estão do lado de cá da linha demonstram os modos como o estado de exceção se corporifica como segunda pele para algumas das mulheres que estão do lado de lá da linha. Às vezes, entre as agentes-femininas emerge uma personagem que assume a forma de fascismo da prisão, subscrita no interior do exercício jurídico e disciplinar, que por vezes, como avatar da necropolítica, incorpora dois esquemas de subordinação: a legalização-opressiva e a subjugação-repressiva. A legalização-opressiva advém do abuso do poder soberano, o mesmo que suspende os direitos subjetivos resguardados com a separação de um domínio civil e a sociedade.

Já no âmbito do esquema subjugação-repressiva, sua prática é revestida no falso discurso da necessária disciplina para a superação do mito da eficácia da violência, ou seja, na ideia de que a violência e a guerra são os únicos caminhos para resolver conflitos.

Subjaz tanto a legalização-opressiva quanto a subjugação-repressiva, as fronteiras que reconduz ao exercício do poder despótico num contínuo estado permanente de guerra; da violência como reguladora que transita entre o legal e o ilegal materializado nos corpos dominados e subjugados do outro/da outra subalterno/a. Noutras palavras, a mecânica desses dois esquemas configurativos das linhas abissais no interior da prisão só é possível quando se imagina o Estado como centro (Santos, 2002). Portanto, esses dois esquemas são determinados pelo poder invisível e as relações de dominação que eles ocultam.

Este processo de controle pela via da violência depende das políticas organizacionais definidas e instituídas pelo Estado, que por sua vez, alimenta-se da herança colonial como mecanismo de dominação política. De um lado, as regras de reconhecimento social recaem na diferenciação ideológica da classificação social combinada com as exclusões radicais e a distribuição do poder desigual. De outro, o colonialismo interno incrustado e introjetado na instituição e nas mentes de seus agentes, assenta numa suposta superioridade exercida de alguns sobre os outros. Portanto, suas ontologias e territórios são passíveis de violações, extermínios, destruição e despossessão pelo uso da militarização e do poder bélico. Consequentemente, essas divisões invisíveis alimentam as práticas e retóricas que maximizam a sujeição sexista e colonial no interior da prisão, assim, pode-se argumentar até que ponto são criados obscurantismos da



impunidade dos excessos de um necropoder como ordem e disciplina?

Assim, ante as experiências das narrativas dessas mulheres evidenciou-se que as relações intersubjetivas configurativas da/na penitenciária assentam na opressão colonial, neocolonial, na ideia de território vazio, sem lei, que faz da violência o campo por excelência da tensão entre as zonas do ser e as zonas do não-ser. Percebe-se que, por vezes, a lei que vigora é a imposição

da política da violência-apropriação-exclusão radical, revestida do manto da normatividade disciplinar como ordem que autoriza a brutalidade dos seus corpos, dos seus territórios, dos seus conhecimentos, porque se crê que do outro lado da linha é o não-ser, onde não há lei.

Conclusões ou reflexões finais

Os corpos sujeitos subalternizados não ficam imunes ao exercício do saber-poder impresso nesse regime de verdade, criam híbrido que enunciam e anunciam ora a subordinação, a desistência total, a redenção, ora a redenção e/ou a resistência que reificam ou deslocam dinâmicas de opressão das condições impostas. O reconhecimento do fascismo social como contraponto a emancipação social, se verificou pela via do abuso de poder transversalizado entre aqueles agentes estatais que detêm o selo da autoridade como porta-voz do campo jurídico-penal, que juntamente com o corpo subalterno, como guarida da violência, transpõem-se facilmente o fascismo social para a forma de fascismo prisional.

Este tipo de fascismo, recoloniza, re-territorializa o espaço-tempo pela via da anunciação daqueles homens que dominam a capacidade de acometer o sofrimento e a exceção à aquelas/es que residem do outro lado de linha, a linha da exclusão. Pode-se perguntar: como a parte operacional de uma instituição, como a prisão, poderia envolver-se com a parte humana, se aquelas a quem infligem sofrimento sequer são considerados humanos? O horror é perceber que o mesmo Estado que outrora negou à população o estado de bem-estar social, continua a retirar-lhes qualquer possibilidade redistributiva e de reconhecimento equitativo.

Embora trata-se de uma experiência situada, liga-se aos globalismos mundiais que fazem do encarceramento o depósito de lixo humano, lugar de pessoas descartáveis, dentre elas as pessoas negras, as subjetividades do SUL-global. Reflete uma democracia construída e constituída num regime despótico, em que grande parte das relações políticas e sociais são regidas por regimes antidemocráticos, pela tensão entre representação e representáveis como um fosso abissal entre quem é considerado



humano e quem é considerado não-ser.

Ao entrar no complexo prisional feminino adentrou-se ao mundo do silenciamento, do tratamento punitivo, da tortura e do tratamento desumano, um mundo que reflete o sistema capitalista global e como esse mesmo sistema negligência as necessidades humanas a populações inteiras que não foram absorvidas pelo Estado-Providência pela via da educação, saúde, saneamento básico, esporte, lazer, etc, facilmente substituídos pelas forças militares, paramilitares e o encarceramento.

Os efeitos da militarização como projeto sexista-colonial,. demonstra-se que no interior do complexo industrial que é o encarceramento em massa das mulheres empobrecidas e das negras, a violência do sistema policial e carcerário reproduzem a violência doméstica e essas violências estão simbioticamente conectada à violência estatal e à violência institucional.

No caso da implantação da regras-normativas-institucionais, configura-se como uma mudança paradigmática entre a busca de um processo educativo prisional pautado na ressocialização-humanizada para o paradigma da apropriação-violência como processo civilizatório de subjugar o outro como sub-humano, revestido sobre o manto da implantação do militarismo. No momento em que o arquetípico da masculinidade-militarizada ganha legitimidade como necropolítica, impondo-se como a única perspectiva de ressocialização do/da delinquência, faz crer que, em conflitos ou crises, quando não resolvidas, ou para proteger as mulheres deve-se usar a força bélica; além disso, reforça a ideia de que, em tempos de conflitos, qualquer homem (civil ou militar) que se recuse a praticar uma ação violenta armada põe em risco seu próprio status de masculinidade viril.

Por fim, argumenta-se que nos países periféricos e semiperiféricos a disseminação da violência, do terror, da insegurança, do encarceramento em massa da pobreza, substitui, em grande medida, políticas estruturais de redistribuição equitativa do bem-estar social. A violência pela via da força da armada impõe-se onde o poder da participação social se faz ausente.

Referências bibliográficas

Arendt, Hannah. As origens do Totalitarismo. 6. ed. Portugal: Dom Quixote, 2015.

Enloe, Cynthia.(2014) Understanding Militarism, Militarization, and the Linkages with Globalization. In: Gender and Militarism Analyzing the Links to Strategize for Peace. Women Peacemakers Program. [S.l.]: Action Pack.

Fanon, Frantz (1975?). Os condenados da Terra. Lisboa: ULMEIRO.



- Freire, Paulo. (1968). *Pedagogia do Oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1968.
- Galtung, Johan. (1998) *Tras La violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución* afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia. España: Gernika Gogoratz, 1998.
- Jobard, Fabien (2011). *Abusos policiales. La fuerza pública y sus usos*. 1. ed. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Mbembe, Achile. (2011). *Necropolítica: seguido de sobre el gobierno privado indirecto*. Tradução Elisabeth Falomir Archambault. Espanha: Editora Melusina.
- Santos, Boaventura de Sousa. (Org.). (1999). *Pelas mãos de Alice: o social e o político na pós-modernidade*. 7. ed. Porto: Ed. Afrontamentos, 1999.
- _____ (2013). *A Crítica da Razão Indolente: contra o desperdício da experiência*. 8. ed. São Paulo: Cortez.
- _____. (2010) *A Gramática do Tempo: Para uma nova cultura política*. 3. ed. São Paulo: Cortez.
- _____. (2007). *Para Além do Pensamento Abissal: as linhas globais a uma ecologia de saberes*. *Novos Estudos*, n. 79, p. 71-94, nov. 2007



Violencia contra las mujeres en el salvador en 2017

Nidia María Umaña

Resumen

Frente a las limitaciones derivadas de la orientación predominantemente empírica de las investigaciones sobre violencia contra las mujeres (VCM) y a la falta de anclaje en la teoría sociológica más general, se ensayan tres líneas argumentales para analizar algunos de los resultados de la primera Encuesta Nacional de Violencia contra las Mujeres (ENVCM) realizada en 2017, con énfasis en la violencia sexual en los ámbitos público y privado (DIGESTYC, 2018c).

Introducción

En la presente ponencia se aborda el tema de la violencia contra las mujeres (VCM) entendida como toda acción o conducta, por motivos de género --es decir que se dirija contra una mujer sólo por el hecho de ser mujer o que afecte desproporcionadamente a las mujeres--, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado (Síntesis de las definiciones dadas por la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas de 1993 y la Convención de Belem do Pará de la Organización de Estados Americanos de 1994).

El objetivo es analizar algunos de los resultados de la primera Encuesta Nacional de Violencia contra las Mujeres (ENVCM) realizada en 2017, con énfasis en la violencia sexual en los ámbitos público y privado (DIGESTYC, 2018c). La metodología seguida para ello se describe en el apartado correspondiente.

Luego de la "Fundamentación del problema" en torno a las limitaciones derivadas de la orientación predominantemente empírica de las investigaciones sobre VCM y a la falta de anclaje en la teoría sociológica más general que dejan la impresión de que se ha dicho todo sobre el tema sin lograr resultados, en los "Resultados y discusión" En correspondencia con ello se cierra con una serie de "Reflexiones finales".

1. Fundamentación del problema

Los datos estadísticos sobre la VCM muestran la gravedad del problema. Sin embargo, el reto para la Sociología es elaborar un marco teórico de interpretación de dichos datos que permita decir cosas nuevas y formular propuestas informadas y fundamentadas de política pública. Como plantean Castro y Riquer (2003: 135),



“La investigación en torno a la violencia contra las mujeres en América Latina enfrenta una paradoja: el número de investigaciones es sumamente bajo, al mismo tiempo que existe una suerte de agotamiento del tema sin haberse dado aún respuestas definitivas sobre la naturaleza y las causas del problema. Ello responde a la orientación predominantemente empírica de las investigaciones y a la falta de anclaje en la teoría sociológica más general”.

Frente al reto de la fundamentación teórica, aquí se proponen tres líneas de argumentación: la VCM es un continuum, la VCM es el resultado de relaciones desiguales de poder y la VCM es inaudible para las instituciones del Estado.

2. Metodología

La presente es una investigación basada en la información secundaria generada por la primera ENVCM realizada entre el 27 de marzo y el 7 de julio de 2017. El objetivo de la encuesta fue recopilar información sobre seis tipos de VCM ocurridos en los ámbitos público y privado (psicológica, física, sexual, económica, patrimonial e intento feminicida), para la formulación de políticas públicas que garanticen el derecho a una vida libre de violencia para las mujeres (DIGESTYC, 2018c: 57). Para

garantizar su comparabilidad regional, se buscó cumplir con estándares internacionales en cuanto a la elaboración del instrumento y al diseño de la muestra (DIGESTYC, 2018c: “Presentación”).

La muestra estuvo formada por 4,104 mujeres: 2,796 en el área urbana y 1,308 en el área rural (DIGESTYC, 2018c: 59, 64). Dicha muestra fue seleccionada de manera probabilística estratificada (población rural y urbana y población por departamento), por conglomerados (viviendas en segmentos censales de 2007 actualizados y viviendas con una o más mujeres elegibles según mínimo de edad) y polietápica (selección aleatoria del segmento censal, la vivienda y la mujer a entrevistar entre las mujeres elegibles en la vivienda, como unidades primaria, secundaria y terciaria de muestreo) (DIGESTYC, 2018c: 62-63).

A partir de la base de datos de la ENVCM, se realizó el cruce por edad de los resultados de todas las 163 preguntas incluidas en la boleta que corresponden a once secciones (Datos sociodemográficos, Condiciones de actividad económica, Características de la Vivienda, Etnia, religión y discapacidad, Ambito público, Familia de origen, Estado familiar y salud, Situación patrimonial, Ambito privado, Impacto físico y emocional de situaciones vividas (en el ámbito privado) y Decisiones, medios de comunicación y libertad personal) (DIGESTYC, 2018b). Cinco de estas secciones cumplieron una



función de caracterización, en tanto que variables para los cruces de variables, y seis secciones especializadas sobre diferentes tipos de violencia en tres ámbitos (DIGESTYC, 2018c: 57).

La ENVCM tuvo como población objetivo a mujeres de 15 años o más residentes en viviendas particulares ocupadas en los 14 departamentos del país (DIGESTYC, 2018c: 58). Por lo que se establecieron cinco grupos de edad: i) adolescencia (15 a 17 años), juventud (18 a 29 años), adultez joven (30 a 45 años), adultez (46-59 años) y adultez mayor (60 y más años).

3. Resultados y discusión

En este apartado se proponen tres líneas de argumentación: la VCM es un continuum, la VCM es el resultado de relaciones desiguales de poder y la VCM es inaudible para las instituciones del Estado.

La violencia contra las mujeres es un continuum a lo largo de la vida, desde el ámbito privado hasta el ámbito público, y en una escala que se agrava desde la violencia psicológica hasta la violencia feminicida

La VCM se caracteriza porque ocurre a lo largo del ciclo de vida de las mujeres, desde antes de nacer hasta la vejez, adoptando diferencias según cada grupo de edad como se verá más adelante.

También se caracteriza por la interseccionalidad de múltiples violencias que acentúan la vulnerabilidad de ciertos grupos de mujeres. Como la “trinidad perversa” de la que huyen las fugitivas centroamericanas: violencia feminicida, violencia de Estado y violencia de mercado (Amarela Varela, 2017).

La VCM ocurre en múltiples escenarios o contextos como la familia, la comunidad, la sociedad y el Estado; en múltiples ámbitos (público y privado) y en diversos niveles territoriales (municipal, nacional y transnacional).

Además, la VCM adopta diferentes los matices en cuanto a formas moderadas de violencia episódica y formas graves de violencia crónica, mediante la construcción de índices de severidad. Y admite una tipología de complejidad creciente que ha pasado de la distinción entre violencia psicológica, sexual y física, a la inclusión de la violencia económica, patrimonial, simbólica y feminicida.

En El Salvador, un 67.4% de las mujeres encuestadas en 2017 había enfrentado violencia en el ámbito público y privado a lo largo de la vida (Ver Tabla 1). El porcentaje disminuye el 33.8% si se toman como referencia los últimos doce meses (Ver Tabla 2).



Los principales tipos de violencia son la violencia psicológica (alrededor del 50%), la violencia sexual (alrededor del 40%) y la violencia física (25.5%) (DIGESTYC, 2018c: 4).

Los niveles de violencia contra las mujeres aumentaban con la edad, tanto en el ámbito público, como en el privado (Ver Abajo). Sólo que en el ámbito público este aumento llega hasta la edad adulta, afectando un poco menos a las mujeres adultas mayores.

- 65.2% de las adolescentes mujeres,
- 66.1% de las mujeres jóvenes,
- 68.5% de las mujeres adultas jóvenes,
- 73.7% de las mujeres adultas, y
- 60.3% de las mujeres adultas mayores.

En el ámbito público, las mujeres afectadas por la violencia alcanzaban el 51.9% (Ver Tabla 3). La violencia en el ámbito público afectaba sobre todo a mujeres jóvenes (34.8%) y a mujeres adultas jóvenes (26.6%). Esta violencia disminuía con la edad, pasando del 56.1% entre las adolescentes, al 41.6% entre las adultas mayores.

Los niveles de afectación de violencia en el ámbito público eran mayores en la modalidad de violencia comunitaria y educativa que en la laboral. Así, la prevalencia de la violencia laboral afectó al del 16.4% de las mujeres encuestadas; mientras que la violencia comunitaria afectó al 36.8% y la violencia educativa al 26.5% (Ver Tablas 4-6).

La violencia laboral también aumentaba con la edad hasta la adultez joven, afectando un poco menos a las mujeres adultas y adultas mayores. En cambio, la violencia educativa disminuía con la edad. La violencia comunitaria aumentaba de la adolescencia a la juventud, para luego disminuir de la adultez joven a la adultez mayor.

- Entre las adolescentes, el 46.1% ha enfrentado violencia en espacios educativos, el 38.8% en espacios comunitarios y el 1.9% en espacios laborales.
- Entre las jóvenes, el 32.1% ha enfrentado violencia en espacios educativos, el 40.5% en espacios comunitarios y el 14.9% en espacios laborales.
- Entre las adultas jóvenes, el 25.3% ha enfrentado violencia en espacios educativos, el 36.6% en espacios comunitarios y el 21.2% en espacios laborales.
- Entre las adultas, el 21% ha enfrentado violencia en espacios educativos, el 34.1% en espacios comunitarios y el 20.4% en espacios laborales.



- Entre las adultas mayores, el 12.5% ha enfrentado violencia en espacios educativos, el 31.2% en espacios comunitarios y el 14.1% en espacios laborales.

La violencia sexual en el ámbito público a lo largo de la vida, afectaba a un 43.4% de las mujeres encuestadas (Ver Tabla 7). La violencia sexual era mayor en espacios comunitarios que en espacios educativos y laborales. La violencia sexual comunitaria afectó a un 31.4% de las mujeres encuestadas; mientras que el nivel de afectación fue de 16.7% en espacios educativos y de 14.8% en espacios laborales (Ver Tablas 8-10). La violencia sexual comunitaria y educativa disminuye con la edad; mientras que la violencia sexual laboral aumenta con la edad hasta la adultez joven, disminuyendo al pasar a la adultez y a la adultez mayor.

- La violencia sexual afectó al 37.2% de las adolescentes en espacios comunitarios, al 32.2% en espacios educativos y al 10.8% en espacios laborales.
- La violencia sexual afectó al 35% de las jóvenes en espacios comunitarios, al 20% en espacios educativos y al 15.8% en espacios laborales.
- La violencia sexual afectó al 30.4% de las adultas jóvenes en espacios comunitarios, al 14.5% en espacios educativos y al 16.2% en espacios laborales.
- La violencia sexual afectó al 29.1% de las adultas en espacios comunitarios, al 10.8% en espacios educativos y al 13.9% en espacios laborales.
- La violencia sexual afectó al 24.9% de las adultas mayores en espacios comunitarios, al 7.7% en espacios educativos y al 11.9% en espacios laborales.

Según la edad, la mayor parte de las mujeres afectadas por la violencia sexual en el ámbito público eran las mujeres jóvenes (42.9% en espacios educativos y 30.2% en espacios laborales) y las mujeres adultas jóvenes (23.6% en espacios educativos y 34.8% en espacios laborales).

En el ámbito privado, las mujeres afectadas por la violencia alcanzaban el 47.8% (Ver Tabla 11). La violencia en el ámbito privado afectaba sobre todo a mujeres jóvenes (29.9%) y a mujeres adultas jóvenes (26.7%). Esta violencia aumentaba con la edad, pasando del 40% entre las adolescentes, al 50.3% entre las adultas mayores.

La violencia sexual en el ámbito privado a lo largo de la vida, afectaba a un 5.9% de las mujeres encuestadas (Ver Tabla 12). Este tipo de violencia se concentraba sobre todo en mujeres adultas (35.3%) y en mujeres adultas jóvenes (29.5%). En el 89.8% de los casos, el agresor fue la pareja o ex pareja.



La violencia contra las mujeres ocurre en el marco de relaciones desiguales de poder en el contexto de una sociedad patriarcal

La VCM es el resultado de una relación dinámica que compensa los cuestionamientos a la masculinidad hegemónica por el empoderamiento de las mujeres, la cual ocurre en un Eje vertical entre el perpetrador y las mujeres y en un Eje horizontal entre el perpetrador y sus pares (Rita Laura Segato, 2017).

En el eje vertical se sitúa el sexismo ambivalente entre el sexismo hostil sobre la base de una imagen negativa de las mujeres y el sexismo benevolente sobre la base de una imagen positiva (Peter Glick y Susan Fiske, 1996; Peter Glick y Susan Fiske, 2011).

En el eje vertical se sitúa el “mandato masculino” o mandato de la masculinidad hegemónica, tóxica y tradicional a través de los cuales los hombres se construyen como tales y logran acceder a los privilegios que los dividendos de las relaciones de género otorgan. A la base está dicotomía jerárquica de lo masculino y lo femenino, en donde simbólicamente lo masculino siempre está por encima de lo femenino y se construye a partir de la negación de ésta. Las características de esta masculinidad son: a) el espectáculo de la potencia a través de seis tipos de potencias masculinas (sexual, bélica, política, moral, económica e intelectual) que permiten al hombre mostrarse constantemente como capaz de todo y sin evidenciarse como débil o frágil, b) la jerarquización a través de la competencia constante con otros hombres porque el hombre no puede ni debe verse menos que nadie, c) la fraternidad masculina en cuanto una masculinidad corporativa que necesita seguir las normas que se rigen dicha fratria para lograr el reconocimiento de otros hombres, y d) el referente del macho alfa, ya que la masculinidad está regida por un ideal de hombre que resulta inalcanzable. De manera similar a estas seis potencias masculinas en general, en el caso de la violencia de pareja, se han identificado 4 bases: fuerza, recursos, obligaciones sociales e ideología (Felicia Pratto y Angela Walker, 2004).

Es por ello que la VCM es en realidad una “reacción patriarcal” (Rosa Cobo, 2011) frente al desequilibrio de poder de los hombres respecto de las mujeres empoderadas, actuado frente a otros hombres. En ese caso, el cuerpo de las mujeres se convierte en territorio de control y pergamino para la venganza.

En El Salvador, el 89.8% de los casos de violencia contra las mujeres ocurridas en el ámbito privado, el agresor fue la pareja o ex pareja.



La mayor parte de las mujeres encuestadas señala que en su hogar o en su relación de pareja son ellas quienes deciden si pueden trabajar o estudiar (53.9%) o que lo deciden “ambos” con su pareja (29.2%) (Ver Tabla 13). En tercer lugar, se ubica la decisión que toman sólo los hombres, sean su esposo, pareja o novio, o su padre (8.2% en cada uno de los casos).

Este patrón de toma de decisiones respecto del trabajo o estudio de las mujeres varía según la edad. Entre las adolescentes deciden sus padres, ellas o su esposo, pareja o novio; mientras entre las jóvenes deciden ellas, ambos o sus padres. La toma de decisiones de ellas, de ambos o de los esposos, parejas o novios es el patrón en el caso de las mujeres desde la adultez joven hasta la adultez mayor. Llama la atención que la decisión por sí mismas y sólo por los hombres aumenta con la edad (al pasar del 5.8% entre las adultas jóvenes al 60.1% entre las adultas mayores que deciden por sí mismas y del 9.3% al 14.9% que deciden sólo los hombres); mientras que la decisión de ambos disminuye con la edad (al pasar del 38.8% entre las adultas jóvenes al 25% entre las adultas mayores).

Son las mujeres quienes deciden sobre qué hacer con el dinero que ganan (70.4%), el comprar cosas para ellas (79.7%), y su participación en la vida social o política de la comunidad (63%). Las mujeres y sus parejas deciden de manera conjunta sobre cuándo tener relaciones sexuales (57.2%), cuántos hijos e hijas tener (46.1%), los permisos de las hijas e hijos (45.2%) y qué hacer con el dinero que él gana (35.5%, en contraste con un 33.4% de los casos en que es el hombre quien decide en solitario). Más de la mitad de las mujeres no respondieron sobre quién decide si se usan métodos anticonceptivos y quién debe usarlos (54.8% en cada uno de los casos).

En el caso de la violencia ocurrida en el ámbito público, los principales agresores en el espacio educativo fueron: compañeros (75.1%), docentes o catedráticos (11.7%) y una combinación de más de un tipo de perpetrador (10.5%) (Ver Tabla 14). Este patrón es válido para las mujeres adultas y adultas mayores. Sin embargo, el orden se altera entre las adolescentes, las jóvenes y las adultas jóvenes: compañeros, una combinación de perpetradores y docentes o catedráticos.

Los principales agresores en el espacio comunitario fueron: un desconocido (47.2%), una combinación de más de un tipo de perpetrador (23.9%), y un vecino (17.9%) (Ver Tabla 15). Este patrón es válido desde las mujeres jóvenes hasta las adultas mayores. Sin embargo, en el caso de las adolescentes los principales perpetradores fueron un desconocido, un amigo o conocido y más de un perpetrador.



Los principales agresores en el espacio laboral fueron: un compañero de trabajo (36.9%), el patrón (21.7%), y una combinación de más de un tipo de perpetrador (16.9%) (Ver Tabla 16). Este patrón es válido para las mujeres adultas jóvenes: compañero (38.8%), patrón (21.8%) y más de un perpetrador (18.1%). En el resto de grupos de edad, cada uno presenta una combinación distinta:

- Adolescencia: más de un perpetrador (54.3%), patrón (21%) y otros perpetradores (24.7%).
- Juventud: compañero (35%), jefe (19.5%) y patrón (18.3%).
- Adulthood: compañero (44.2%), más de un perpetrador (19%) y patrón (18.4%).
- Adulthood mayor: patrón (34.9%), compañero (25.9%) y más de un perpetrador (16.6%).

La violencia contra las mujeres resulta inaudible para las instituciones del Estado. La VCM puede ser abordada como un problema de status o contrato (Carole Pateman, 1995). Sociológicamente, la VCM es un problema de estatus en tanto resultado de las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres por el acceso diferenciado a recursos o potencias. Sin embargo, jurídicamente, desde una perspectiva liberal, la VCM es tratada institucionalmente como un problema de contrato entre hombres y mujeres considerados iguales ante la ley. Esto ignorando que, en el sistema judicial, como en la sociedad, las mujeres no cuentan con los mismos recursos que los hombres.

Entonces la respuesta estatal está lejos de escuchar y atender las necesidades de las mujeres. Por una parte, la tipificación de delitos se vuelve infinita, rebasando la capacidad de procesamiento institucional.

Por otra parte, todo depende del sentido común del juez. Que desde su masculinidad comparte muchos de los estereotipos respecto de la identidad, los roles y las relaciones entre mujeres y hombres en la sociedad. Esto en un contexto en el que las sentencias son importantes por su efecto pedagógico.

El 96.5% de las mujeres encuestadas que había enfrentado violencia con su actual pareja no buscó ayuda (Ver Tabla 17). El porcentaje fue aún mayor entre quienes no pusieron una denuncia (98.1%). En esta situación se encontraban todas las adolescentes (100%), seguidas de las mujeres adultas mayores (98.9%), las mujeres jóvenes y adultas (97.9%, respectivamente) y las mujeres adultas jóvenes (93.6%).



Entre las razones dadas para no haber buscado ayuda, las mujeres encuestadas señalaron que: “se trató de algo que no tenía importancia” (75%), tuvieron miedo o temor a las consecuencias o represalias (7.8%) y no sabía a qué institución acudir (6.9%) (Ver Tabla 18). Un 1.9% de las mujeres encuestadas señalaron que “no confía en las instituciones”. El porcentaje es mayor entre las mujeres adultas mayores (2.8%) y entre las mujeres jóvenes y adultas jóvenes (entre 2.1 y 2.2%).

Entre las instituciones en las que las mujeres encuestadas víctimas de violencia con su actual pareja buscaron ayuda, destacan la Policía Nacional Civil (PNC), el Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer (ISDEMU) y “Otra” (Ver Tabla 19). Sería interesante conocer la lista de instituciones incluidas en la categoría “Otra”, pues entre las mencionadas no se hace referencia a Juzgados ni a la Fiscalía General de la República (FGR).

También llama la atención que las instituciones donde las mujeres interponen la denuncia con más frecuencia son, en orden de importancia: a) la PNC (76.8%), b) los Juzgados de Paz y los Juzgados de Familia (12.7%), c) la Procuraduría General de la República (PGR) (5.8%) y d) la FGR (4.7%). Al acudir en primer lugar a la Policía, las mujeres buscan protección y quizá esperan una intervención que señale el mal comportamiento y corrija la conducta de la pareja.

Resulta sintomático que las mujeres sólo acudan al sistema de justicia en segundo lugar, y en un porcentaje bastante inferior. Los resultados que las mujeres logran en el sistema de justicia ilustran esta situación:

- De los 65,974 casos de violencia contra mujeres iniciados por denuncia de 2014 a junio 2018, 49,999 fueron archivados (86%) y 15,975 se encuentran en investigación (24%) (ISDEMU, 2018).
- De los 24,820 casos denunciados por violencia sexual, 17,639 fueron archivados (71%) y 7,181 están en investigación (29%).
- De los 2,754 casos iniciados, el 21% cuenta con sentencia definitiva. De los cuales, el 14% fueron sentencias condenatorias y el 7%, sentencias absolutorias.



3. Anexos

TABLA 1: CASOS DE VIOLENCIA EN EL ÁMBITO PÚBLICO Y PRIVADO A LO LARGO DE LA VIDA, POR RANGOS DE EDAD, 2017

Tabla cruzada Casos de violencia en el ámbito público y privado* RANGO

			RANGO					Total
			Adolescencia (15-17 años)	Juventud (18-29 años)	Adultez joven (30- 45 años)	Adultez (46-59 años)	Adultez mayor (60 y más)	
Casos de violencia en el ámbito público y privado	No sufrió violencia	Recuento	75248	285817	222981	126863	156011	866899
		% dentro de Casos de violencia en el ámbito público y privado	8.7%	33.0%	25.7%	14.6%	18.0%	100.0%
		% dentro de RANGO	34.8%	33.3%	31.5%	26.3%	39.7%	32.6%
	Sufrió algún tipo de violencia	Recuento	140787	572547	484654	359061	237391	1796441
		% dentro de Casos de violencia en el ámbito público y privado	7.9%	32.0%	27.1%	19.8%	13.3%	100.0%
		% dentro de RANGO	65.2%	66.7%	68.5%	73.7%	61.3%	67.4%
Total	Recuento	216035	858364	707634	485924	393392	2657339	
	% dentro de Casos de violencia en el ámbito público y privado	8.1%	32.3%	26.6%	18.1%	14.8%	100.0%	
	% dentro de RANGO	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	8.1%	32.3%	26.6%	18.1%	14.8%	100.0%	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Violencia Contra la Mujer, El Salvador, 2017.

TABLA 2: CASOS DE VIOLENCIA EN EL ÁMBITO PÚBLICO Y PRIVADO EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES, POR RANGOS DE EDAD, 2017

Tabla cruzada Casos de violencia en el ámbito público y privado 12 meses* RANGO

			RANGO					Total
			Adolescencia (15-17 años)	Juventud (18-29 años)	Adultez joven (30- 45 años)	Adultez (46-59 años)	Adultez mayor (60 y más)	
Casos de violencia en el ámbito público y privado 12 meses	No sufrió violencia	Recuento	104062	478732	468894	354177	352040	1757905
		% dentro de Casos de violencia en el ámbito público y privado 12 meses	5.9%	27.2%	26.7%	20.1%	20.0%	100.0%
		% dentro de RANGO	48.2%	55.8%	66.3%	73.5%	89.5%	66.2%
	Sufrió algún tipo de violencia	Recuento	111973	379622	238740	127747	41352	899434
		% dentro de Casos de violencia en el ámbito público y privado 12 meses	12.4%	42.2%	26.5%	14.2%	4.6%	100.0%
		% dentro de RANGO	51.8%	44.2%	33.7%	26.5%	11.5%	33.8%
Total	Recuento	216035	858364	707634	485924	393392	2657339	
	% dentro de Casos de violencia en el ámbito público y privado 12 meses	8.1%	32.3%	26.6%	18.1%	14.8%	100.0%	
	% dentro de RANGO	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	8.1%	32.3%	26.6%	18.1%	14.8%	100.0%	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Violencia Contra la Mujer, El Salvador, 2017.



TABLA 3: VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES EN EL ÁMBITO PÚBLICO A LO LARGO DE LA VIDA, POR RANGOS DE EDAD, 2017

Tabla cruzada Violencia contra las mujeres en el ámbito público * RANGO

	Adolescencia (15-17 años)	RANGO				Total
		Juventud (18-29 años)	Adultez joven (30- 45 años)	Adultez (46-59 años)	Adultez mayor (60 y más)	

15

Violencia contra las mujeres en el ámbito público	No sufre de violencia	RANGO						
		Adolescencia (15-17 años)	Juventud (18-29 años)	Adultez joven (30- 45 años)	Adultez (46-59 años)	Adultez mayor (60 y más)	Total	
	Recuento	94742	378138	341177	225362	229923	1279354	
		% dentro de Violencia contra las mujeres en el ámbito público	7.4%	29.6%	26.7%	18.4%	18.0%	100.0%
		% dentro de RANGO	43.3%	44.1%	48.2%	48.8%	58.4%	48.1%
	Si sufre violencia	Recuento	3189	40024	12885	8194	8727	70039
		% dentro de Violencia contra las mujeres en el ámbito público	3.8%	14.2%	12.8%	8.9%	8.7%	40.1%
		% dentro de RANGO	56.1%	55.9%	51.8%	51.2%	41.6%	51.9%
Total	Recuento	216631	818362	770032	517306	517150	2657399	
	% dentro de Violencia contra las mujeres en el ámbito público	8.1%	32.3%	26.6%	18.1%	14.8%	100.0%	
	% dentro de RANGO	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	8.1%	32.3%	26.6%	18.1%	14.8%	100.0%	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Violencia Contra la Mujer, El Salvador, 2017.

TABLA 5: VIOLENCIA EN EL ESPACIO EDUCATIVO A LO LARGO DE LA VIDA, POR RANGOS DE EDAD, 2017

Tabla cruzada Violencia en el ámbito educativo * RANGO

	Adolescencia (15-17 años)	RANGO				Total		
		Juventud (18-29 años)	Adultez joven (30-45 años)	Adultez (46- 59 años)	Adultez mayor (60 y más)			
Violencia en el ámbito educativo	No sufrir violencia	Recuento	116426	583017	528634	380841	344030	1952948
		% dentro de Violencia en el ámbito educativo	6.0%	29.9%	27.1%	19.5%	17.6%	100.0%
		% dentro de RANGO	53.9%	67.9%	74.7%	79.0%	87.5%	73.5%
	Sufrir violencia	Recuento	4481	275337	179000	101083	49362	704391
		% dentro de Violencia en el ámbito educativo	4.4%	21.9%	19.8%	14.3%	12.0%	73.5%
		% dentro de RANGO	46.1%	32.1%	25.3%	21.0%	12.5%	26.5%
Total	Recuento	216635	858354	707634	481924	393392	2657339	
	% dentro de Violencia en el ámbito educativo	8.1%	32.3%	26.6%	18.1%	14.8%	100.0%	
	% dentro de RANGO	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	8.1%	32.3%	26.6%	18.1%	14.8%	100.0%	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Violencia Contra la Mujer, El Salvador, 2017.



TABLA 4: VIOLENCIA EN EL ESPACIO LABORAL A LO LARGO DE LA VIDA, POR RANGOS DE EDAD, 2017

Tabla cruzada Violencia en el ámbito laboral* RANGO

			Adolescencia (15-17 años)	Juventud (18-29 años)	Adultez joven (30- 45 años)	Adultez (46-59 años)	Adultez mayor (60 y más)	Total
Violencia en el ámbito laboral	No sufrió violencia	Recuento	211024	730118	557793	383505	337951	2221201
		% dentro de Violencia en el ámbito laboral	9.5%	32.9%	25.1%	17.3%	15.2%	100.0%
		% dentro de RANGO	98.1%	85.1%	78.8%	79.6%	85.9%	83.6%
		% del total	8.6%	27.5%	21.0%	14.4%	12.7%	83.6%
	Sufrió violencia	Recuento	4111	128236	149841	80419	55441	430048
		% dentro de Violencia en el ámbito laboral	0.9%	29.4%	34.4%	22.6%	12.7%	100.0%
		% dentro de RANGO	1.9%	14.9%	21.2%	20.4%	14.1%	16.4%
		% del total	0.2%	4.8%	5.6%	3.7%	2.1%	16.4%
	Total	Recuento	216035	858354	707634	481924	393392	2657339
% dentro de Violencia en el ámbito laboral		8.1%	32.3%	26.6%	18.1%	14.8%	100.0%	
% dentro de RANGO		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
% del total		8.1%	32.3%	26.6%	18.1%	14.8%	100.0%	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Violencia Contra la Mujer, El Salvador, 2017.

TABLA 6: VIOLENCIA EN EL ESPACIO COMUNITARIO A LO LARGO DE LA VIDA, POR RANGOS DE EDAD, 2017

Tabla cruzada Violencia en el ámbito comunitario* RANGO

			Adolescencia (15-17 años)	Juventud (18-29 años)	Adultez joven (30- 45 años)	Adultez (46-59 años)	Adultez mayor (60 y más)	Total
Violencia en el ámbito comunitario	No sufrió violencia	Recuento	132190	510977	448485	317498	270659	1679809
		% dentro de Violencia en el ámbito comunitario	7.9%	30.4%	26.7%	18.9%	16.1%	100.0%
		% dentro de RANGO	61.2%	39.5%	63.4%	65.9%	68.8%	63.2%
		% del total	5.0%	19.2%	16.9%	11.9%	10.2%	63.2%
	Sufrió violencia	Recuento	83845	347377	259149	164426	122733	977530
		% dentro de Violencia en el ámbito comunitario	8.6%	35.5%	26.5%	16.8%	12.6%	100.0%
		% dentro de RANGO	38.8%	40.5%	36.6%	34.1%	31.2%	36.8%
		% del total	3.2%	13.1%	9.8%	6.2%	4.6%	36.8%
	Total	Recuento	216035	858354	707634	481924	393392	2657339
% dentro de Violencia en el ámbito comunitario		8.1%	32.3%	26.6%	18.1%	14.8%	100.0%	
% dentro de RANGO		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
% del total		8.1%	32.3%	26.6%	18.1%	14.8%	100.0%	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Violencia Contra la Mujer, El Salvador, 2017.



TABLA 7: VIOLENCIA SEXUAL EN ÁMBITOS PÚBLICOS A LO LARGO DE LA VIDA, POR RANGOS DE EDAD, 2017

Tabla cruzada Violencia sexual* RANGO

Violencia sexual	No sufrió violencia		RANGO					Total
			Adolescencia (15-17 años)	Juventud (18-29 años)	Adultez joven (30-45 años)	Adultez (46-59 años)	Adultez mayor (60 y más)	
		Recuento	114541	460143	402053	266256	260013	1503066
		% dentro de Violencia sexual	7,6%	30,6%	26,0%	17,7%	17,3%	100,0%
		% dentro de RANGO	53,0%	53,6%	56,9%	55,2%	66,1%	56,6%
		% del total	4,3%	17,3%	15,2%	10,0%	9,8%	56,0%
		Recuento	101494	398211	304681	215666	133379	1153413

17

Sufre algún tipo de violencia	% dentro de Violencia sexual	8,8%	34,5%	26,4%	18,7%	11,6%	100,0%
	% dentro de RANGO	47,0%	46,4%	43,1%	44,8%	33,9%	43,4%
	% del total	3,8%	15,0%	11,5%	8,1%	5,0%	43,4%
Total	Recuento	216035	858354	707634	481024	393392	2657319
	% dentro de Violencia sexual	8,1%	32,3%	26,6%	18,1%	14,8%	100,0%
	% dentro de RANGO	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	8,1%	32,3%	26,6%	18,1%	14,8%	100,0%

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Violencia Contra la Mujer, El Salvador, 2017.

TABLA 8: VIOLENCIA SEXUAL EDUCATIVA A LO LARGO DE LA VIDA, POR RANGOS DE EDAD, 2017

Tabla cruzada Violencia sexual educativa* RANGO

Violencia sexual educativa	No sufrió violencia		RANGO					Total
			Adolescencia (15-17 años)	Juventud (18-29 años)	Adultez joven (30-45 años)	Adultez (46-59 años)	Adultez mayor (60 y más)	
		Recuento	345937	681150	553678	364568	227812	1973146
		% dentro de Violencia sexual educativa	7,4%	34,5%	28,1%	10,5%	11,3%	100,0%
		% dentro de RANGO	67,8%	80,0%	85,5%	89,2%	92,3%	83,3%
		% del total	6,2%	28,7%	23,4%	15,4%	9,6%	83,3%
	Sufre violencia	Recuento	69425	105907	93605	44240	18968	390265
		% dentro de Violencia sexual educativa	17,5%	42,8%	23,6%	11,2%	4,8%	100,0%
		% dentro de RANGO	32,2%	20,0%	14,5%	10,8%	7,7%	16,7%
		% del total	2,9%	7,2%	4,0%	1,9%	0,8%	16,7%
Total	Recuento	215362	851117	647343	408808	246780	2369411	
	% dentro de Violencia sexual educativa	0,1%	35,6%	27,3%	17,3%	10,4%	100,0%	
	% dentro de RANGO	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
	% del total	9,1%	35,8%	27,3%	17,3%	10,4%	100,0%	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Violencia Contra la Mujer, El Salvador, 2017.



TABLA 9: VIOLENCIA SEXUAL LABORAL A LO LARGO DE LA VIDA, POR RANGOS DE EDAD, 2017

Tabla cruzada Violencia sexual laboral* RANGO

	No violencia	Rango	RANGO					Total
			Adolescencia (15-17 años)	Juventud (18-29 años)	Adultez joven (30-45 años)	Adultez (46-59 años)	Adultez mayor (60 y más)	
Violencia sexual laboral	No	Recuento	24435	443891	495760	354696	269306	1592288
		% dentro de Violencia sexual laboral	1.5%	27.9%	31.2%	22.3%	17.0%	100.0%
		% dentro de RANGO	89.2%	84.2%	83.8%	86.1%	88.1%	85.2%
	Sufrir violencia	Recuento	2906	83498	96978	57247	36273	276062
		% dentro de Violencia sexual laboral	1.1%	30.2%	34.8%	20.7%	13.1%	100.0%
		% dentro de RANGO	10.8%	15.8%	16.2%	13.3%	11.9%	14.8%
Total	Recuento	27401	527389	591838	411943	305579	1868350	
	% dentro de Violencia sexual laboral	1.5%	28.3%	31.7%	22.1%	16.4%	100.0%	
	% dentro de RANGO	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	1.5%	28.3%	31.7%	22.1%	16.4%	100.0%	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Violencia Contra la Mujer, El Salvador, 2017.

TABLA 10: VIOLENCIA SEXUAL COMUNITARIA A LO LARGO DE LA VIDA, POR RANGOS DE EDAD, 2017

Tabla cruzada Violencia sexual comunitaria* RANGO

	No violencia	Rango	RANGO					Total
			Adolescencia (15-17 años)	Juventud (18-29 años)	Adultez joven (30-45 años)	Adultez (46-59 años)	Adultez mayor (60 y más)	
Violencia sexual comunitaria	No	Recuento	135652	557524	492865	341609	295617	1823297
		% dentro de Violencia sexual comunitaria	7.4%	30.6%	27.0%	18.7%	16.2%	100.0%
		% dentro de RANGO	62.8%	65.0%	69.6%	70.9%	75.1%	68.6%
	Sufrir violencia	Recuento	90343	300840	214769	140315	97775	834042
		% dentro de Violencia sexual comunitaria	9.6%	36.1%	25.8%	16.8%	11.7%	100.0%
		% dentro de RANGO	37.2%	35.0%	30.4%	29.1%	24.9%	31.4%
Total	Recuento	216035	858354	707634	481924	393392	2657339	
	% dentro de Violencia sexual comunitaria	8.1%	32.3%	26.6%	18.1%	14.8%	100.0%	
	% dentro de RANGO	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	8.1%	32.3%	26.6%	18.1%	14.8%	100.0%	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Violencia Contra la Mujer, El Salvador, 2017.

TABLA 11: VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES EN EL ÁMBITO PÚBLICO A LO LARGO DE LA VIDA, POR RANGOS DE EDAD, 2017

Tabla cruzada Violencia en el ámbito privado a lo largo de la vida* RANGO

	No violencia	Rango	RANGO					Total
			Adolescencia (15-17 años)	Juventud (18-29 años)	Adultez joven (30-45 años)	Adultez (46-59 años)	Adultez mayor (60 y más)	
Violencia en el ámbito privado a lo largo de la vida	No	Recuento	129628	478736	308868	215267	195339	1387638
		% dentro de Violencia en el ámbito privado a lo largo de la vida	9.3%	34.5%	26.6%	15.5%	14.1%	100.0%
		% dentro de RANGO	60.0%	55.8%	52.1%	44.7%	49.7%	52.2%
	Sufrir violencia	Recuento	86407	379638	338746	266657	198053	1269501
		% dentro de Violencia en el ámbito privado a lo largo de la vida	6.6%	29.9%	26.7%	21.0%	15.0%	100.0%
		% dentro de RANGO	40.0%	44.2%	47.9%	55.3%	50.3%	47.8%
Total	Recuento	216035	858354	707634	481924	393392	2657339	
	% dentro de Violencia en el ámbito privado a lo largo de la vida	8.1%	32.2%	26.6%	18.1%	14.8%	100.0%	
	% dentro de RANGO	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	8.1%	32.2%	26.6%	18.1%	14.8%	100.0%	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Violencia Contra la Mujer, El Salvador, 2017.



TABLA 12: VIOLENCIA SEXUAL EN ÁMBITOS PRIVADOS A LO LARGO DE LA VIDA, POR RANGOS DE EDAD, 2017

Tabla cruzada Violencia sexuales a lo largo de la vida* RANGO

		RANGO					Total	
		Adolescencia (15-17 años)	Juventud (18-29 años)	Adultez joven (30-45 años)	Adultez (46-59 años)	Adultez mayor (60 y más)		
Violencia No sexuales a lo largo de la vida	Recuento	213144	841380	661106	426374	357815	2499828	
	% dentro de Violencia sexuales a lo largo de la vida	8.5%	33.7%	26.4%	17.1%	14.3%	100.0%	
	% dentro de RANGO	98.7%	98.0%	93.4%	88.3%	61.0%	94.1%	
	% del total	8.0%	31.7%	24.9%	16.0%	13.5%	94.1%	
	subto violencia	Recuento	2891	18965	46528	33590	33377	157311
		% dentro de Violencia sexuales a lo largo de la vida	1.8%	10.8%	29.5%	35.3%	22.6%	100.0%
		% dentro de RANGO	1.3%	2.0%	6.6%	11.5%	9.0%	5.9%
		% del total	0.1%	0.6%	1.8%	2.1%	1.3%	5.9%
	Total	Recuento	216035	858354	707634	481024	393392	2657339
% dentro de Violencia sexuales a lo largo de la vida		6.1%	32.3%	26.6%	18.1%	14.8%	100.0%	
% dentro de RANGO		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
% del total		8.1%	32.3%	26.6%	18.1%	14.8%	100.0%	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Violencia Contra la Mujer, El Salvador, 2017.

TABLA 13: PERSONA QUE DECIDE LA MAYOR PARTE DE LAS VECES EN EL HOGAR O EN SU RELACIÓN DE PAREJA SI LA MUJER PUEDE TRABAJAR O ESTUDIAR, POR RANGOS DE EDAD, 2017

Tabla cruzada Si usted puede trabajar o estudiar* RANGO

		RANGO					Total	
		Adolescencia (15-17 años)	Juventud (18-29 años)	Adultez joven (30- 45 años)	Adultez (46-59 años)	Adultez mayor (60 y más)		
Si usted puede trabajar o estudiar	Recuento	81032	477008	359599	277153	236329	1491081	
	% dentro de Si usted puede trabajar o estudiar	5.7%	33.3%	25.1%	19.4%	16.5%	100.0%	
	% dentro de RANGO	37.5%	55.6%	50.8%	57.5%	60.1%	53.9%	
	% del total	3.0%	18.0%	13.5%	10.4%	8.9%	53.9%	
	Esposa, pareja o novio	Recuento	19036	40535	65474	38368	58725	218138
		% dentro de Si usted puede trabajar o estudiar	6.9%	18.6%	30.0%	17.6%	26.9%	100.0%
		% dentro de RANGO	7.0%	4.7%	9.3%	8.0%	14.9%	8.2%
		% del total	0.6%	1.5%	2.5%	1.4%	2.2%	8.2%
	Ambos	Recuento	10128	235134	274386	159196	98338	777180
% dentro de Si usted puede trabajar o estudiar		1.3%	30.3%	35.2%	20.5%	12.7%	100.0%	
% dentro de RANGO		4.7%	27.4%	38.8%	33.0%	25.0%	29.2%	
% del total		0.4%	6.8%	10.3%	6.0%	3.7%	29.2%	
Padres	Recuento	167607	98961	8215	2600	0	217383	
	% dentro de Si usted puede trabajar o estudiar	49.3%	45.5%	3.8%	1.2%	0.0%	100.0%	
	% dentro de RANGO	49.8%	11.5%	1.2%	0.5%	0.0%	8.2%	
	% del total	4.0%	3.7%	0.3%	0.1%	0.0%	8.2%	
Otras personas	Recuento	2234	6716	0	4607	0	13557	
	% dentro de Si usted puede trabajar o estudiar	16.5%	49.5%	0.0%	34.0%	0.0%	100.0%	
	% dentro de RANGO	1.0%	0.8%	0.0%	1.0%	0.0%	0.5%	
	% del total	0.1%	0.3%	0.0%	0.2%	0.0%	0.9%	
Total	Recuento	216035	858354	707634	481524	393392	2657339	
	% dentro de Si usted puede trabajar o estudiar	8.1%	32.3%	26.6%	18.1%	14.8%	100.0%	
	% dentro de RANGO	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	8.1%	32.3%	26.6%	18.1%	14.8%	100.0%	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Violencia Contra la Mujer, El Salvador, 2017.



TABLA 14: PRINCIPAL PERPETRADOR DE LA VIOLENCIA EDUCATIVA, POR RANGOS DE EDAD, 2017

Tabla cruzada Perpetradores educativos^a RANGO

			RANGO					
			Adolescencia (15-17 años)	Juventud (18-29 años)	Adultez joven (30-45 años)	Adultez (46-59 años)	Adultez mayor (60 y más)	Total
Perpetradores educativos	Directo	Recuento	636	2305	2632	2914	1440	12988
		% dentro de Perpetradores educativos	4.8%	41.1%	20.4%	22.6%	11.2%	100.0%
		% del total	0.6%	1.9%	1.7%	2.9%	2.9%	1.8%
	Docente o catequista	Recuento	4735	17706	22789	24086	13300	82656
		% dentro de Perpetradores educativos	5.8%	21.4%	27.6%	29.1%	16.1%	100.0%
		% del total	4.5%	6.4%	11.7%	13.8%	16.9%	11.7%
	Compañero	Recuento	8712	22074	126325	88091	23566	328013
		% dentro de Perpetradores educativos	16.5%	41.7%	23.9%	13.0%	4.8%	100.0%
		% del total	87.8%	80.2%	76.7%	67.6%	52.8%	75.2%
	Personal del centro educativo	Recuento	3179	1548	0	261	0	5008
		% dentro de Perpetradores educativos	31.7%	31.3%	0.0%	15.2%	0.0%	100.0%
		% del total	1.0%	0.6%	0.0%	0.5%	0.0%	0.4%
	Otro perpetradores	Recuento	323	1794	0	0	204	2501
		% dentro de Perpetradores educativos	28.2%	41.2%	0.0%	0.0%	10.4%	100.0%
		% del total	0.8%	0.7%	0.0%	0.0%	0.6%	0.4%
Nue de un perpetrador	Recuento	4853	28223	27844	3020	8751	74098	
	% dentro de Perpetradores educativos	6.7%	38.1%	36.5%	6.8%	11.8%	100.0%	
	% del total	5.0%	10.3%	15.1%	5.0%	17.2%	10.5%	
Total	Recuento	9969	27537	179000	113003	43362	709391	
	% dentro de Perpetradores educativos	14.1%	39.1%	15.4%	14.4%	7.0%	100.0%	
	% del total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Violencia Contra la Mujer El Salvador 2017.


TABLA 15: PRINCIPAL PERPETRADOR DE LA VIOLENCIA COMUNITARIA, POR RANGOS DE EDAD, 2017
Tabla cruzada Perpetradores comunitario* RANGO

			Adolescencia (15-17 años)	Juventud (18-29 años)	RANGO Adulthood joven (30- 45 años)	Adulthood (46-59 años)	Adulthood mayor (60 y más)	Total
Perpetradores comunitario	Lider de organización	Recuento	700	3576	3161	2467	2343	12247
		% dentro de Perpetradores comunitario	5,7%	29,2%	25,8%	20,1%	19,1%	100,0%
		% dentro de RANGO	0,8%	1,0%	1,2%	1,5%	1,9%	1,3%
		% del total	0,1%	0,4%	0,3%	0,3%	0,2%	1,3%
	Vecino	Recuento	8049	62206	46759	26488	31762	175264
		% dentro de Perpetradores comunitario	4,6%	35,5%	26,7%	15,1%	18,1%	100,0%
		% dentro de RANGO	9,6%	17,9%	18,0%	16,1%	25,0%	17,9%
		% del total	0,8%	6,4%	4,8%	2,7%	3,2%	17,9%
	Amigo o conocido	Recuento	15724	25306	19003	12740	7705	80478
		% dentro de Perpetradores comunitario	19,5%	31,4%	23,6%	15,8%	9,0%	100,0%
		% dentro de RANGO	18,8%	7,3%	7,3%	7,7%	6,3%	8,2%
		% del total	1,6%	2,6%	1,9%	1,3%	0,8%	8,2%
Desconocido	Recuento	47065	172185	121472	73016	46280	460918	
	% dentro de Perpetradores comunitario	10,2%	37,4%	26,4%	16,0%	10,0%	100,0%	
	% dentro de RANGO	56,1%	49,6%	46,9%	45,0%	37,7%	47,2%	
	% del total	4,8%	17,0%	12,4%	7,6%	4,7%	47,2%	
Policia o militar	Recuento	0	999	1572	636	0	3167	
	% dentro de Perpetradores comunitario	0,0%	30,3%	49,8%	20,1%	0,0%	100,0%	
	% dentro de RANGO	0,0%	0,3%	0,6%	0,4%	0,0%	0,3%	
	% del total	0,0%	0,1%	0,2%	0,1%	0,0%	0,3%	
Otros	Recuento	0	5196	705	4530	1163	11504	
	% dentro de Perpetradores comunitario	0,0%	44,8%	6,1%	39,1%	10,0%	100,0%	
	% dentro de RANGO	0,0%	1,3%	0,3%	2,8%	0,9%	1,2%	
	% del total	0,0%	0,5%	0,1%	0,5%	0,1%	1,2%	
Más de un perpetrador	Recuento	12307	77949	66477	43649	39400	233802	
	% dentro de Perpetradores comunitario	5,3%	33,3%	28,4%	18,7%	14,3%	100,0%	
	% dentro de RANGO	14,7%	22,4%	25,7%	26,5%	27,3%	23,9%	
	% del total	1,3%	8,0%	6,8%	4,5%	3,4%	23,9%	
Total	Recuento	83945	347377	259149	164426	122733	977530	
	% dentro de Perpetradores comunitario	8,6%	35,5%	26,5%	16,8%	12,0%	100,0%	
	% dentro de RANGO	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
	% del total	8,6%	35,5%	26,5%	16,8%	12,0%	100,0%	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Violencia Contra la Mujer, El Salvador, 2017.

TABLA 16: PRINCIPAL PERPETRADOR DE LA VIOLENCIA LABORAL, POR RANGOS DE EDAD, 2017
Tabla cruzada Perpetrador laboral* RANGO

			Adolescencia (15-17 años)	Juventud (18-29 años)	RANGO Adulthood joven (30- 45 años)	Adulthood (46-59 años)	Adulthood mayor (60 y más)	Total
Perpetrador laboral	Patrón	Recuento	805	23527	32658	18120	19356	94526
		% dentro de Perpetrador laboral	0,9%	24,9%	34,5%	19,2%	20,5%	100,0%
		% dentro de RANGO	21,0%	18,3%	21,8%	18,4%	34,9%	21,7%
		% del total	0,2%	5,4%	7,5%	4,2%	4,4%	21,7%
	Jefe	Recuento	0	25048	22809	11160	4753	63770
		% dentro de Perpetrador laboral	0,0%	39,3%	35,6%	17,5%	7,5%	100,0%
		% dentro de RANGO	0,0%	19,5%	15,2%	11,3%	8,6%	14,6%
		% del total	0,0%	5,7%	5,2%	2,6%	1,1%	14,6%
	Compañero	Recuento	0	44020	58182	43521	14338	160961
		% dentro de Perpetrador laboral	0,0%	27,9%	36,1%	27,0%	8,9%	100,0%
		% dentro de RANGO	0,0%	35,0%	38,8%	44,2%	25,9%	36,9%
		% del total	0,0%	10,3%	13,3%	10,0%	3,3%	36,9%
Más de un perpetrador	Recuento	2232	16604	27127	18745	9176	73884	
	% dentro de Perpetrador laboral	3,0%	22,5%	30,7%	25,4%	12,4%	100,0%	
	% dentro de RANGO	54,3%	12,9%	18,1%	19,0%	16,6%	16,9%	
	% del total	0,5%	3,6%	6,2%	4,3%	2,1%	16,9%	
Otros perpetradores	Recuento	1014	18137	9065	6873	7818	42907	
	% dentro de Perpetrador laboral	2,4%	42,3%	21,1%	16,0%	10,2%	100,0%	
	% dentro de RANGO	24,7%	14,1%	6,0%	7,0%	14,1%	9,8%	
	% del total	0,2%	4,2%	2,1%	1,6%	1,8%	9,8%	
Total	Recuento	4111	128236	149841	98419	55441	436048	
	% dentro de Perpetrador laboral	0,9%	29,4%	34,4%	22,6%	12,7%	100,0%	
	% dentro de RANGO	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
	% del total	0,9%	29,4%	34,4%	22,6%	12,7%	100,0%	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Violencia Contra la Mujer, El Salvador, 2017.



TABLA 17: BÚSQUDA DE AYUDA EN CASOS DE VIOLENCIA DE PAREJA, POR RANGOS DE EDAD, 2017

Tabla cruzada Búsqueda de ayuda por violencia (Pareja)*RANGO

		RANGO					Total	
		Adolescencia (15-17 años)	Juventud (18-29 años)	Adultez joven (30-45 años)	Adultez (46-59 años)	Adultez mayor (60 y más)		
Búsqueda de ayuda por violencia (Pareja)	Si	Recuento	23456	180088	181298	112413	52467	553220
		% dentro de Búsqueda de ayuda por violencia (Pareja)	4.2%	32.7%	32.8%	20.9%	9.3%	100.0%
		% dentro de RANGO	100.0%	97.7%	93.6%	97.9%	98.9%	96.5%
		% del total	4.1%	31.5%	31.6%	20.1%	9.2%	96.5%
	No	Recuento	0	4342	12454	2454	564	19814
		% dentro de Búsqueda de ayuda por violencia (Pareja)	0.0%	21.9%	62.0%	12.4%	2.9%	100.0%
		% dentro de RANGO	0.0%	2.3%	6.4%	1.1%	1.1%	3.5%
		% del total	0.0%	0.8%	2.2%	0.4%	0.1%	3.5%
	Total	Recuento	23456	185028	193752	114867	53031	573034
		% dentro de Búsqueda de ayuda por violencia (Pareja)	4.1%	32.3%	33.8%	20.6%	9.3%	100.0%
	% dentro de RANGO	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% del total	4.1%	32.3%	33.8%	20.6%	9.3%	100.0%	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Violencia Contra la Mujer, El Salvador, 2017

TABLA 18: MOTIVOS POR LAS QUE NO BUSCO AYUDA EN CASOS DE VIOLENCIA DE PAREJA, POR RANGOS DE EDAD, 2017

Tabla cruzada Motivos por las que no busco ayuda (Pareja)*RANGO

		RANGO					Total	
		Adolescencia (15-17 años)	Juventud (18-29 años)	Adultez joven (30-45 años)	Adultez (46-59 años)	Adultez mayor (60 y más)		
Motivos por los que no busco ayuda (Pareja)	La amenazas	Recuento	0	2250	1097	3511	401	7859
		% dentro de Motivos por los que no busco ayuda (Pareja)	0.0%	28.4%	21.6%	44.7%	5.1%	100.0%
		% dentro de RANGO	0.0%	1.2%	0.9%	3.0%	0.8%	3.4%
		% del total	0.0%	0.4%	0.3%	0.6%	0.1%	1.4%
	Por miedo o temor a las consecuencias o represalias	Recuento	2200	11517	13950	10207	2917	42891
		% dentro de Motivos por los que no busco ayuda (Pareja)	5.3%	26.9%	37.2%	23.8%	6.8%	100.0%
		% dentro de RANGO	9.8%	6.4%	8.8%	8.8%	5.8%	7.8%
		% del total	0.4%	2.1%	2.9%	1.6%	0.5%	7.8%
	Porque no se le permite la familia	Recuento	0	4218	0	1032	652	5902
		% dentro de Motivos por los que no busco ayuda (Pareja)	0.0%	71.5%	0.0%	17.5%	11.1%	100.0%
	% dentro de RANGO	0.0%	2.3%	0.0%	0.9%	1.2%	1.1%	
	% del total	0.0%	0.8%	0.0%	0.2%	0.1%	1.1%	
Para que la familia no se enbarraca	Recuento	0	1460	3717	4724	1363	11240	
	% dentro de Motivos por los que no busco ayuda (Pareja)	0.0%	13.0%	33.1%	42.0%	12.8%	100.0%	
	% dentro de RANGO	0.0%	0.8%	2.1%	4.1%	2.6%	2.0%	
	% del total	0.0%	0.3%	0.7%	0.9%	0.2%	2.0%	
Por pena / vergüenza	Recuento	495	9639	7631	5739	3277	26981	
	% dentro de Motivos por los que no busco ayuda (Pareja)	1.8%	36.5%	28.3%	21.3%	12.1%	100.0%	
	% dentro de RANGO	2.1%	3.4%	4.2%	5.0%	6.2%	4.9%	
	% del total	0.1%	1.8%	1.4%	1.0%	0.6%	4.9%	
No sabía a qué institución acudir	Recuento	1434	5738	10962	8513	10611	38258	
	% dentro de Motivos por los que no busco ayuda (Pareja)	3.7%	15.0%	28.7%	24.9%	27.7%	100.0%	
	% dentro de RANGO	6.1%	3.2%	6.1%	8.2%	20.2%	6.9%	
	% del total	0.1%	1.0%	2.0%	1.7%	1.9%	6.9%	
	Recuento	0	373	1387	187	3013	4862	



No tenía como movilizarse/ lejanía del lugar/ inaccesibilidad del lugar	% dentro de Motivos por las que no busco ayuda (Pareja)	0.0%	7.6%	28.4%	2.2%	61.8%	100.0%
	% dentro de RANGO	0.0%	0.2%	0.8%	0.1%	5.7%	0.9%
	% del total	0.0%	0.1%	0.3%	0.0%	0.5%	0.9%
Pensó que no le iban a creer	Recuento	0	3427	3577	1260	1776	10940
	% dentro de Motivos por las que no busco ayuda (Pareja)	0.0%	34.1%	35.6%	12.5%	17.7%	100.0%
	% dentro de RANGO	0.0%	1.9%	2.0%	1.1%	3.4%	1.6%
	% del total	0.0%	0.6%	0.6%	0.2%	0.3%	1.8%
Porque se trató de algo que no tenía importancia	Recuento	17600	139968	129850	69500	25579	379497
	% dentro de Motivos por las que no busco ayuda (Pareja)	4.6%	35.9%	34.3%	18.4%	6.8%	100.0%
	% dentro de RANGO	75.6%	75.3%	71.7%	60.2%	48.8%	68.4%
	% del total	3.2%	24.6%	23.5%	12.6%	4.6%	68.4%
No confía en las instituciones	Recuento	0	4011	3787	1470	1443	10711
	% dentro de Motivos por las que no busco ayuda (Pareja)	0.0%	37.4%	35.4%	13.7%	13.5%	100.0%
	% dentro de RANGO	0.0%	2.2%	2.1%	1.3%	2.8%	1.9%
	% del total	0.0%	0.7%	0.7%	0.3%	0.3%	1.9%
Otro, especifique	Recuento	1639	1887	2630	8351	1451	15958
	% dentro de Motivos por las que no busco ayuda (Pareja)	10.3%	11.8%	16.5%	52.3%	9.1%	100.0%
	% dentro de RANGO	7.0%	1.6%	1.5%	7.2%	2.8%	2.9%
	% del total	0.3%	0.3%	0.5%	1.5%	0.3%	2.9%
Total	Recuento	23456	180008	181198	115413	52467	553220
	% dentro de Motivos por las que no busco ayuda (Pareja)	4.2%	32.7%	32.8%	20.9%	9.5%	100.0%
	% dentro de RANGO	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	% del total	4.2%	32.7%	32.8%	20.9%	9.5%	100.0%

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Violencia Contra la Mujer, El Salvador, 2017.



TABLA 19: INSTITUCIONES DONDE BUSCO AYUDA EN CASOS DE VIOLENCIA DE PAREJA, POR RANGOS DE EDAD, 2017

Tabla cruzada Instituciones donde busco ayuda (Pareja)*RANGO

		RANGO				Total
		Juventud (18-29 años)	Adulthood joven (30-45 años)	Adulthood (46-59 años)	Adulthood mayor (60 y más)	
Instituciones donde busco ayuda (Pareja)	Recuento	1893	5777	636	0	8306
	% dentro de Instituciones donde busco ayuda (Pareja)	22.8%	69.6%	7.7%	0.0%	100.0%
	% dentro de RANGO	43.6%	46.4%	25.9%	0.0%	41.9%
	% del total	9.6%	29.2%	3.2%	0.0%	41.9%
UNIMUJER – ODAC	Recuento	0	699	0	0	699
	% dentro de Instituciones donde busco ayuda (Pareja)	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%	100.0%
	% dentro de RANGO	0.0%	5.6%	0.0%	0.0%	3.5%
	% del total	0.0%	3.5%	0.0%	0.0%	3.5%
Procuraduría General de la República – PGR	Recuento	0	1387	0	0	1387
	% dentro de Instituciones donde busco ayuda (Pareja)	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%	100.0%
	% dentro de RANGO	0.0%	11.1%	0.0%	0.0%	7.0%
	% del total	0.0%	7.0%	0.0%	0.0%	7.0%
Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos – PDDH	Recuento	0	706	0	0	706
	% dentro de Instituciones donde busco ayuda (Pareja)	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%	100.0%
	% dentro de RANGO	0.0%	5.7%	0.0%	0.0%	3.6%
	% del total	0.0%	3.6%	0.0%	0.0%	3.6%
Ciudad Mujer	Recuento	0	688	0	0	688
	% dentro de Instituciones donde busco ayuda (Pareja)	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%	100.0%
	% dentro de RANGO	0.0%	5.5%	0.0%	0.0%	3.5%
	% del total	0.0%	3.5%	0.0%	0.0%	3.5%
Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer – ISDEMU	Recuento	1743	0	278	564	2585
	% dentro de Instituciones donde busco ayuda (Pareja)	67.4%	0.0%	10.8%	21.8%	100.0%
	% dentro de RANGO	40.1%	0.0%	11.3%	100.0%	13.0%
	% del total	8.8%	0.0%	1.4%	2.8%	13.0%
Unidades Municipales de la Mujer – UMM	Recuento	0	1085	377	0	1462
	% dentro de Instituciones donde busco ayuda (Pareja)	0.0%	74.2%	25.8%	0.0%	100.0%
	% dentro de RANGO	0.0%	8.7%	15.4%	0.0%	7.4%
	% del total	0.0%	5.5%	1.9%	0.0%	7.4%
Consejo Nacional de Niñez y Adolescencia – CONNA	Recuento	0	1622	0	0	1622
	% dentro de Instituciones donde busco ayuda (Pareja)	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%	100.0%
	% dentro de RANGO	0.0%	13.0%	0.0%	0.0%	8.2%
	% del total	0.0%	8.2%	0.0%	0.0%	8.2%
Otro	Recuento	706	490	1163	0	2359
	% dentro de Instituciones donde busco ayuda (Pareja)	29.9%	20.8%	49.3%	0.0%	100.0%
	% dentro de RANGO	16.3%	3.9%	47.4%	0.0%	11.9%
	% del total	3.6%	2.5%	5.9%	0.0%	11.9%
Total	Recuento	4342	12454	2454	564	19814
	% dentro de Instituciones donde busco ayuda (Pareja)	21.9%	62.9%	12.4%	2.8%	100.0%
	% dentro de RANGO	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	% del total	21.9%	62.9%	12.4%	2.8%	100.0%

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Violencia Contra la Mujer, El Salvador, 2017.

5. Reflexiones finales

La ENVCM ofrece múltiples posibilidades de análisis para profundizar el conocimiento sobre la VCM en El Salvador en 2017. Existen cinco secciones de la boleta y la base de datos que ofrecen una importante lista de variables para el cruce de datos. Por ejemplo, el nivel educativo, el área de residencia, el estado familiar, la edad de inicio de la vida sexual activa, la edad de la primera unión o la edad del primer embarazo.

También es posible realizar una revisión crítica de la boleta para sugerir variables faltantes. Para ello es importante la construcción de un marco teórico sólido con los



conocimientos que ya se tienen respecto de los diferentes tipos, modalidades y manifestaciones de la VCM.

Además, es necesario hacer una revisión crítica de la metodología seguida para el levantamiento de la información primaria para asegurarse de que se siguieron los estándares internacionales sobre ética y seguridad. Así como para tomar en cuenta en el análisis los niveles de confianza y validez de los datos.

Referencias bibliográficas

Cobo, Rosa (2011). *Hacia una nueva política sexual. Las mujeres ante la reacción patriarcal*. Madrid: Los Libros de La Catarata.

DIGESTYC (2018). Base de datos, Encuesta Nacional de Violencia Contra las Mujeres 2017. San Salvador: DIGESTYC. Disponible en: <http://aplicaciones.digestyc.gob.sv/observatorio.demo/inicio.html> [Consultado: 14 de abril de 2019].

DIGESTYC (2018b). Boleta, Encuesta Nacional de Violencia Contra las Mujeres 2017. San Salvador:

DIGESTYC. Disponible en: <http://aplicaciones.digestyc.gob.sv/observatorio.genero/docs/BOLETA%20EVCM.pdf> [Consultado: 14 de abril de 2019].

DIGESTYC (2018c). Encuesta Nacional de Violencia Contra las Mujeres 2017. San Salvador: DIGESTYC.

Disponible en: <http://aplicaciones.digestyc.gob.sv/observatorio.genero/eviolencia2018/index.aspx> [Consultado: 14 de abril de 2019].

Glick, P., & Fiske, Susan T. (1996). The ambivalent sexism inventory: differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, (3), 491. Retrieved from: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsgao&AN=edsgcl.18550190&lang=es&site=eds-live>.

Glick, P., & Fiske, Susan T. (2011). Ambivalent Sexism Revisited. *Psychology of Women Quarterly*, 35 (3), 530. Retrieved from: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edb&AN=66917790&lang=es&site=eds-live>.



ISDEMU (2018). Informe sobre el Estado y Situación de la Violencia contra las Mujeres, 2018. San Salvador:

ISDEMU. Disponible en:
http://www.isdemu.gob.sv/index.php?option=com_phocadownload&view=category&id=137:informes-nacionales-de-violencia-contra-las-mujeres&Itemid=234 [Consultado: 14 de abril de 2019].

Pateman, Carole (1995). El contrato sexual. Barcelona: Editorial Anthropos.

Pratto, Felicia, & Walker, Angela (2004). The bases of gendered power. In A. H. Eagly, A. Beall, & R. Sternberg (Eds.), *The psychology of gender* (2nd ed., pp. 242–268). New York, NY: Guilford. Retrieved from:
https://www.researchgate.net/publication/263924243_The_bases_of_gendered_power.

Segato, Rita Laura (2003). Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la Antropología, el Psicoanálisis y los Derechos Humanos. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de

Quilmes. Disponible en:
[file:///C:/Users/nmuma/AppData/Local/Packages/Microsoft.MicrosoftEdge_8wekyb3d8bbwe/TempState/Downloads/RCIEM137%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/nmuma/AppData/Local/Packages/Microsoft.MicrosoftEdge_8wekyb3d8bbwe/TempState/Downloads/RCIEM137%20(1).pdf) [Consultado: 7 de noviembre de 2018].

Segato, Rita Laura (2017). La guerra contra las mujeres (1ª edición). Madrid: Traficantes de sueños.

Disponible en:
https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map45_segato_web.pdf [Consultado: 7 de noviembre de 2018].

Varela Huerta, Amarela (2017). La trinidad perversa de la que huyen las fugitivas centroamericanas: violencia feminicida, violencia de estado y violencia de mercado. *Debate Feminista*, 53, 1–17. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.df.2017.02.002> [Consultado: 7 de noviembre de 2018].



Trabajo y asociatividad femenina como estrategia económica

Andrea Fuentes Aguilar

I. Introducción

La pobreza debe ser mirada desde su multidimensional en sus manifestaciones y mutiarquetípico en sus expresiones socioculturales. Es decir, la pobreza no solo debe concentrarse en los ingresos, sino ampliar la mirada hacia el acceso de activos y la estructura de oportunidades.

“La FSP sostiene que la reducción de la pobreza en el país no pasa exclusivamente por un incremento circunstancial en los ingresos de las personas. Si bien Chile estudia la magnitud e incidencia de pobreza a través de dicho indicador, es sabido que los factores que provocan poderes adquisitivos tan disminuidos se vinculan con factores más profundos que nos remiten a problemas de equidad e integración social.” (FSP, S/F)

Amartya Sen, define la pobreza como privaciones que afectan al desarrollo de las capacidades de las personas, la cual a grandes rasgos considera cinco dimensiones principales a medir: educación; salud; empleo y seguridad social; vivienda; y entorno y redes. Afectando de manera desigual entre hombres y mujeres, repercutiendo en estas últimas tanto en cantidad como en calidad de vida.

Es decir, las mujeres presentan mayor índice de pobreza de acuerdo a las dimensiones planteadas por Amartya Sen, que han sido tomadas por la CASEN (2015), ya que se manifiesta que en el caso de la medición la pobreza multidimensional, (vinculada a entorno y redes,) se observa un mayor porcentaje de hombres en situación de pobreza (21,4%, respecto a las mujeres con 20,4%).

Esto refleja que son las mujeres quienes tienen mayor vínculo en el campo social, es decir, tienen mayor participación en los distintos ámbitos asociativos (relacionados al trabajo y a lo social). Cabe mencionar que las funciones que se les delegan a las mujeres se asocia a este vínculo con el entorno y redes, principalmente asociado a una visión de mujer vinculada a lo doméstico y responsabilidades familiares (Participación en reuniones vecinales, acceso a servicios de salud, relación con el comercio, entre otras), pero visto desde esta perspectiva el que las mujeres se vinculan en mayor grado con las redes y su entorno les favorece activar recursos para superar situaciones de vulnerabilidad y en este caso de desigualdades de género.

Organismos Internacionales para el desarrollo como el Banco Mundial (2015), enfatiza que la incorporación del enfoque de género en las políticas públicas contribuye a



aumentar la eficacia de sus acciones, logrando un desarrollo integral. Es fundamental para acabar con la pobreza e impulsar el crecimiento que se necesita a nivel mundial.

Al respecto, la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2015), menciona en los Objetivos de Desarrollo Sostenible para el 2030, que el crecimiento económico debe ser inclusivo con el fin de crear empleos sostenibles y promover la igualdad. En relación a la equidad de género señala:

“La igualdad entre los géneros no es solo un derecho humano fundamental, sino la base necesaria para conseguir un mundo pacífico, próspero y sostenible. Si se facilita a las mujeres y niñas igualdad en el acceso a la educación, atención médica, un trabajo decente y representación en los procesos de adopción de decisiones políticas y económicas, se impulsarán las economías sostenibles y se beneficiará a las sociedades y a la humanidad en su conjunto”.

La asociatividad es un acto de empoderamiento que potencia el acceso de las mujeres al mundo del trabajo, permite potenciar los recursos, colaborarse y aprender de otras/os. En tal sentido, esta estrategia de desarrollo productivo y personal, permite sostener micro-economías familiares y también proyectar negocios a mayor escala. En el caso de las mujeres como lo plantea ONU (2015), es menester “Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas” (ODS N°5, 2015), lo que implica:

- Empezar reformas que otorguen a las mujeres el derecho a los recursos económicos en condiciones de igualdad, entendiendo el trabajo como el medio fundamental de sostenimiento económico que posiciona a la mujer como motor elemental del desarrollo, no sólo a escala familiar, sino que a escala local y nacional.
- Mejorar el uso de la tecnología instrumental, en particular la tecnología de la información y las comunicaciones, para promover el empoderamiento de la mujer. En este sentido, las prácticas asociativas nacen para potenciar vínculos que generen un mayor impacto social y promuevan la utilización de la estructura de oportunidades disponible en territorio, que les garantice a las mujeres la incorporación de nuevos desafíos y competencias para derribar los obstáculos culturales del género.
- Aprobar y fortalecer políticas acertadas y leyes aplicables para promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres y las niñas a todos los niveles. Esta meta fundamenta que un estudio de estas características se desarrolle, en la medida que permite recoger prácticas de empoderamiento femenino, desde la



particularidad de los territorios e historias de vida, configurándose un escenario de propuestas particulares, que le otorguen reconocimiento a prácticas de empoderamiento en las provincias de una misma región.

No obstante, a lo anterior, no es posible entender el empoderamiento de las mujeres, sin reconocer que éstas son pieza fundamental, en la consolidación de la meta de promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos (ODS N°8, 2015). En consecuencia, el estudio postula a la práctica asociativa desarrollada por mujeres, como un mecanismo para lograr niveles más elevados de productividad económica mediante la diversificación, la modernización tecnológica y la innovación. Pero que de forma evidente necesita de la promoción de políticas orientadas al desarrollo que apoyen las actividades productivas de las mujeres en sus territorios, una oferta privada y pública que esté sustentada en el empleo decente, el fomento al emprendimiento, la creatividad y la innovación de las mujeres y a incrementar la capacidad de crecimiento de las microempresas y las pequeñas y medianas empresas.

En definitiva, tenemos como sociedad, el desafío de promover el crecimiento económico inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos y todas como una tarea en conjunto para enfrentar las desigualdades. En el ámbito del trabajo esta labor implica estimular la economía conectando los recursos implícitos y explícitos de las comunidades, sin dañar el medio ambiente y el propio desarrollo (ODS 2030).

En congruencia es necesarios hacernos parte del compromiso adquirido de, Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo, ya que la pobreza resta no solo en lo económico sino en lo social y cultural. Es por ello que el vínculo género, trabajo y asociatividad, resulta necesario de ser estudiado, dado los indicadores desventajosos de pobreza en familias lideradas por mujeres, la desigualdad salarial existente en Chile y la región del Biobío y Ñuble, los escasos espacios de desarrollo productivo de las mujeres en zonas rurales y aisladas, entre otros elementos, con ellos se busca:

“Crear marcos normativos sólidos en los planos; nacional, regional e internacional, sobre la base de estrategias de desarrollo en favor de los pobres, que tengan en cuenta las cuestiones de género, a fin de apoyar la inversión acelerada en medidas para erradicar la pobreza” (ONU, 2015).

En la paradoja del desarrollo, centrar el debate del trabajo simplemente en la existencia o carencia del mismo, resulta mezquino e inapropiado cuando sabemos que el análisis



del empleo no es sólo porcentual, sino que implica un análisis a lo menos estructural y ello centra necesariamente la atención en los indicadores del género. En concreto la región del Biobío representa el 10% de la fuerza productiva del país, donde INE (2017) además señala que la tasa de participación laboral es mayor en hombres (65,5%) que en mujeres (43,2%) a nivel regional de un total de 54,2% (CORFO, 2009). El dato porcentual seguramente nos advierte de la brecha existente y ya conocida entre hombres y mujeres, sin embargo, lo más optimistas dirán que las mujeres año a año aumentan su incorporación al mundo del trabajo, pero invisibilizan o no advierten los diversos cambios en las actividades productivas y los rezagos del empleo rural producto de la industrialización, que hoy día desarrollan concentradamente más mujeres que hombres en el campo.

En la región, la ocupación de la mujer aumentó en las actividades informales relacionadas a la agricultura, el trabajo forestal, pesquero, etc. Para el año 1992 sólo 406 mujeres pertenecían al rubro, lo que para el año 2002 ascendió a 1123. El problema radica en que las condiciones laborales de estos trabajos no calificados, que agrupan a un gran número de mujeres y hombres rurales no son óptimas. Es importante revisar los cambios en este rubro a nivel bi-regional a modo de ejercicio comparativo, para evidenciar qué comunas han sido más dinámicas y cuáles más estacionarias.

Tal como se aprecia en la tabla, en el caso de Arauco los trabajadores y trabajadoras calificados agropecuarios disminuyeron de 9593 en el año 1992 a 3901 en el año 2002, en contraparte los peones agropecuarios aumentaron de 773 en 1992 a 1778 en 2002.

Provincia del Biobío	2002			1992		
	Sexo					
Ocupación laboral	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
AGRICULTORES Y TRABAJADORES CALIFICADOS DE EXPLOTACIONES AG	5980	147	6127	2950	126	3076
PEONES AGROPECUARIOS, FORESTALES, PESQUEROS, Y AFINES	6425	370	6795	6000	275	6.275
Provincia de Ñuble						
AGRICULTORES Y TRABAJADORES CALIFICADOS DE EXPLOTACIONES AG	9619	198	9817	31470	602	32072
PEONES AGROPECUARIOS, FORESTALES, PESQUEROS, Y AFINES	12017	619	12636	5788	214	6002
Provincia de Arauco						
AGRICULTORES Y TRABAJADORES CALIFICADOS DE EXPLOTACIONES AG	3900	91	3991	9467	126	9593
PEONES AGROPECUARIOS, FORESTALES, PESQUEROS, Y AFINES	1684	94	1778	725	48	773
provincia de Concepción						
AGRICULTORES Y TRABAJADORES CALIFICADOS DE EXPLOTACIONES AG	2786	75	2861	1859	69	1928
PEONES AGROPECUARIOS, FORESTALES, PESQUEROS, Y AFINES	1372	40	1412	1399	37	1436
fuentes, elaboración propia						

Extraído de Estudio Datos Secundarios (FNSP, 2016)



Respecto a la variable sexo, se aprecia un ínfimo aumento de la mujer en el rubro. En el caso de Biobío se ve un aumento de la actividad agropecuaria en general, debido a que el sector calificado aumentó notoriamente de 3076 trabajadores/as a 6127 para el año 2002. Por otra parte, los peones agropecuarios, forestales, pesqueros y afines aumentaron levemente de 6275 a 6796 en diez años. En torno a la variable sexo, se observa un ínfimo aumento de la participación femenina en este rubro.

Se deja en evidencia que los hombres participan más en el ámbito laboral, y que a pesar de haber un mayor porcentaje de mujeres que prefieren trabajar, este sigue siendo menor en relación a la cantidad de hombres ocupados. Si bien, en la actualidad las mujeres participan en el empleo remunerado más que antes, en los mercados de trabajo de todas las áreas geográficas existe la segregación basada en el sexo, y las mujeres se concentran en los empleos de menor calidad, irregulares e informales (Chant & Pedwell, 2008)

Actualmente -y debido a años de trabajo arduo- el género ha pasado a ser fundamental en los análisis de las distintas aristas sociales, pues lograr su igualdad es un paso fundamental, para avanzar en gran medida en el cumplimiento de los derechos humanos y desarrollo social. En este sentido debemos preguntarnos sobre el papel -que histórica y actualmente- tiene el rol de ser mujer en los procesos sociales que se están viviendo.

Las mujeres a partir de la construcción social de género, han quedado relegadas a la vida privada y a la reproducción doméstica. Esto ha tenido directa correlación en el lugar que ocupan actualmente en la estructura de trabajo, mostrando diferencias tanto cuantitativa como cualitativamente en relación a sus pares, pues si bien existe un fuerte incremento de mujeres en el mercado laboral, se les sigue naturalizando la reproducción del hogar.

Basándose en estas diferencias es que debemos cuestionarnos, si los empleos a los que acceden tienden a ser más precarios, con salarios más bajos y además son las principales encargadas de la reproducción del hogar ¿cómo logran estas mujeres satisfacer las necesidades materiales e inmateriales del grupo doméstico? En una línea similar pero que no incorpora un análisis desde el género, es lo que a partir de la década de los 70' se han preguntado diversos estudios metodológicos y teóricos en América Latina, centrándose en la pregunta "¿Cómo subsiste materialmente la población que no puede percibir un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades?" (Duque & Pastrana, 1973 citado en Hintze 2015, p.74).



Para responder dicha pregunta surgieron debates conceptuales respecto al término que era el más adecuado, si este era capital social o estrategias de supervivencia, familiares o de reproducción. Esto aún continúa generando diversas posturas teóricas por una parte ligando al capital social con corrientes más bien europeas y por otro lado las estrategias a corrientes latinoamericanas, sin embargo -también por factores geográficos- las estrategias fueron las que tomaron más fuerza en las investigaciones en la región, este concepto se caracterizó como:

“Estrategias de reproducción para referirme a aquellas que (consiente o no consiente) desarrollan los sectores populares urbanos para satisfacer sus necesidades de alimentación, vivienda, educación, salud, vestuario, etc., planteando que “la unidad familiar genera o selecciona satisfactores para alcanzar sus fines reproductivos por medio de la combinación de las posibilidades a su alcance a través de un entramado de actividades que se relacionan con los demás agentes sociales” (Hintze, 1989, p.3)

A pesar de las diferentes posturas, ambas conceptualizaciones centran su atención en factores sobre cómo las personas utilizan diversos medios, recursos y redes que tienen disponible para movilizar activos y ampliar los campos de oportunidades los cuales - como se menciona anteriormente- movilizan de manera consciente o inconsciente. Por lo tanto, creemos que la definición entregada por Claudia Serrano (2002) sobre capital social es la más propicia para lo que se espera obtener de esta investigación -y posteriormente el levantamiento de propuestas- donde argumenta que este “se genera a partir de las relaciones asociativas y de cooperación basadas en la confianza y la reciprocidad que permiten a las personas ampliar su campo de oportunidades porque obtienen activos y beneficios de su participación.” (p.18)

La cita anterior entrega razones claves, del porque las mujeres de las distintas comunas de la región del Biobío han potenciado la asociatividad y el capital social para aspectos laborales y autonomía económica. Ya que los activos que forman el capital social se generan de relaciones sociales que tienen como base la confianza, cooperación y reciprocidad.

A pesar de la fuerte reivindicación de las mujeres en los diversos espacios, aún no se acortan brechas fundamentales para alcanzar la equidad de género. Si respondemos la pregunta formulada anteriormente sobre cómo las mujeres se encargan de la reproducción de los hogares -principalmente en contextos de crisis-, es que vemos luces en las formulaciones sobre el capital social. Ya que este permite explorar y complejizar las dimensiones de la pobreza, enfatizando los mecanismos culturales que la reproducen y que la mitigan. En este sentido, se destaca el rol del capital social en tanto



redes y normas sociales, que promueven a los grupos a acumular y movilizar activos que les permiten mantener posiciones de poder dentro de la estructura social. Las mujeres que participan en el campo social podrán disminuir los índices de pobreza, mediante acciones colectivas que les permiten mayores niveles de participación y protagonismo en la solución de los problemas que enfrentan.

Dentro del capital social encontramos muchos recursos que movilizan los actores/as, siendo una de sus caras más visibles: la asociatividad, y esta se entiende como aquella organización voluntaria y no remunerada de personas o grupos de personas que establecen un vínculo explícito con el fin de conseguir un objetivo común. A partir de diversas formas de asociatividad, las personas ponen en práctica su dimensión de ciudadanos activos en su empeño por ser sujetos y beneficiarios del desarrollo.

Desde el enfoque sociocomunitario, se plantea que las redes están referidas a intercambios de apoyo social -como señala el Mideplan citado en Aguirre & Pinto-, además agregan, “La red se refiere más bien a la estructura y dinámica de las relaciones sociales -cómo están constituidas y cómo operan-, mientras que el apoyo social, por su parte, está referido a la dimensión funcional de una red -para qué sirve. (Mideplan 2001, p. 21 citado en Aguirre & Pinto, 2006, p. 83).

“El enfoque de redes enfatiza el análisis de los vínculos que pueden establecerse entre distintos actores. Su importancia en relación a la reproducción de los grupos domésticos, radica en que las redes pueden constituir uno de los recursos a los cuales estos pueden recurrir frente a situaciones de crisis económica, en tanto pueden permitir el acceso a diversos tipos de bienes y servicios.” (Arteaga: 2007, p.153)

En redes y asociaciones las mujeres tienen una fuerte presencia, como lo muestra el análisis multidimensional de la pobreza en la dimensión de redes mencionada anteriormente, que muestra una cifra mayor de mujeres insertas en redes en comparación con los hombres (ver p. 1).

De acuerdo a los datos recabados existen 4.530 organizaciones de mujeres, las que se subdividen en 2.539 Centros de Madres, 1.120 talleres laborales y 585 asociaciones de otro tipo (organizaciones de 'base', de defensa de derechos, centros de estudio, ONGs, fundaciones y corporaciones). PNUD (2002) citando a De la Maza y Rayo (1998).

La asociatividad en las mujeres de la región tienen un gran sentido de pertinencia territorial y cultural, cada grupo otorgará un significado distinto a lo asociativo desde su territorio. El carácter de esa participación tiende a variar según el contexto social y según las orientaciones de los miembros. El Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2006),



menciona que los factores importantes a considerar en la creación de las asociaciones son: la confianza, el liderazgo, redes de apoyo, la formación y educación y el financiamiento. Tomar en cuenta estos factores y otros propios de cada contexto, permitirán que las asociaciones puedan cumplir con los objetivos sociales.

Pero desde lo conceptual ¿cómo se pueden abordar estos grupos asociativos y cómo pueden disminuir las brechas en los temas de género?

Mientras las mujeres se vinculen con otras, les permitirá verbalizar sus sentimientos y experiencias, compartir afectos y conocimientos, conjurar sus temores y expresar sus anhelos. Este último concepto es el que se quiere rescatar en este estudio, ya que el conocer los anhelos y temores en lo laboral, permitirá generar estrategias desde lo político y social para generar un cambio de mirada y así poder otorgar el respeto de los derechos de las mujeres.

A juicio de Tokman (2001) citado por Rivera & Henríquez (2011), existen múltiples ventajas que se derivan de la actuación asociada de las microempresas: En primer lugar, sostiene que la organización de estas unidades productivas, permite potenciar las capacidades de sus integrantes y del todo, y transformar la voluntad colectiva en acción conjunta en los mercados y en la sociedad. En segundo lugar, la asociatividad permitirá fortalecer la identidad propia del sector o rubro, a partir de aquellos factores que unen a sus integrantes entre sí y los diferencian de otros actores, entre los cuales tienen prioridad la defensa, protección y permanencia de la estabilidad laboral de su actividad. Según el autor, la organización contribuye, específicamente, a satisfacer las necesidades de pertenencia y de reconocimiento social a la actividad económica, facilitando la actuación conjunta en los planos personal, social.

Chile ha mostrado su potencial de crecimiento durante estos últimos años y, en este contexto, la Región del Biobío y Ñuble presenta amplias posibilidades de desarrollo económico que, en el mediano o largo plazo, permitirían superar parte importante de los problemas sociales.

Como anota Biagioni (2006) citado por Espinoza & Rabi (2009) "La contribución de Putnam fue señalar que aquellas regiones donde existían mejores formas de organización y de redes institucionales, así como de participación de la ciudadanía en las mismas, también mostraron mejores índices de desarrollo económico."



Este estudio permitirá aportar desde la experiencia de las características territoriales vinculadas a la asociatividad de las mujeres, propuestas para acortar las brechas existentes.

Dicho en términos generales, el desafío se basa, por una parte, en lograr la complementariedad de recursos e intereses entre los beneficiarios y las instancias públicas y, por otra, en insertar las políticas públicas con pertinencia territorial y sobre todo enfocada en los rubros en los que se insertan las mujeres de la región del Biobío y Ñuble. Es decir, exige una descentralización efectiva de la gestión pública, pero también una vigorosa acción ciudadana.

Espinoza & Rabi (2009) plantean que los actores con pertinencia regional que se encuentren identificados con los procesos de desarrollo económico, social y cultural de sus localidades, pueden apoyar y buscar un mayor traspaso de poder a las esferas regionales de administración del Estado.

Esto quiere decir, que en la medida que se toman en cuenta y fortalecen las tradiciones asociativas y las instituciones informales de cooperación en las regiones, los actores se vuelven más capaces de interpelar a su entorno, ya sea el nivel central o local.

Chile es un país heterogéneo tanto en dimensiones sociales y económicas, como territoriales, por lo cual, la generación de estrategias con pertinencia territorial debe ser considerado como central dentro del estudio pues así se favorecerá la representatividad femenina dentro de cada localidad en la región.

Ya que Chile para que pueda competir con éxito en los mercados mundiales, ha de articular múltiples factores y un sinnúmero de actores. Aunque el Estado siga cumpliendo una función central, es indispensable el fortalecimiento de redes y de capital social, en especial a nivel de regiones como lo muestran distintas experiencias en el mundo (Messner, 1998).

Las mujeres de las comunas de la región del Biobío, tienen vivencias tan diversas, experiencias laborales enfocadas en lo territorial, ellas serán la clave para fomentar trabajos dignos y que aporten a mejores condiciones en lo laboral.

Las personas que se encuentran en una situación de pobreza, poseen un bagaje de recursos con los cuales hacen frente a su situación de vida, estos son los llamados activos, concepto que pretende ir más allá del factor ingresos y necesidades básicas insatisfechas como criterios que determinan la condición de pobreza. Por lo tanto, el



potenciar y satisfacer los activos deficientes de las mujeres aportará a la disminución de la pobreza marcada por temas género.

En cuanto a las estadísticas de capital social, estas se basan en un informe de un análisis de “Capital Social Regional” realizado el año 2009, por La Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE) citado por Espinoza & Rabi (2009)

Las relaciones sociales de un territorio facilitan o limitan su desempeño económico. Por ello, es necesario mirar el desarrollo regional desde el enfoque del capital social. Son cuatro las dimensiones centrales consideradas como claves en el tratamiento del capital social, sin embargo, para pertinencia del estudio tomaremos tres: Confianza, Asociatividad y Redes Sociales.

Respecto a la primera dimensión, hay dos elementos centrales: confianza interpersonal e institucional. A nivel bi-regional la desconfianza se estima como alta tanto en relaciones interpersonales como en relaciones con las instituciones. Las personas no confían en otros para asociarse y tampoco en las instituciones privadas o públicas.

La segunda dimensión, referida a la asociatividad se relaciona con tener mayor confianza y el desarrollo económico. A nivel nacional (2009) más del 50% de la población no participa en asociaciones, esta cifra se ha visto modificada, puesto que, de acuerdo a los reportes de la Unidad de asociaciones gremiales, en el año 2013 habían 178 asociaciones constituidas exclusivamente por mujeres. Esto equivale a un 2,7% del total de asociaciones de ese año, y representa una tendencia creciente en comparación al 1,1% de 2008. Con respecto a la participación de mujeres en cargos directivos de las asociaciones gremiales en 2013, la misma fuente indica que 8.117 de los 38.208 puestos directivos son ocupados por mujeres. Lo anterior corresponde a un 26% de los puestos, lo que se compara con un 20% de los dos años anteriores. De esta forma, la participación femenina en cargos directivos de las asociaciones gremiales es bastante menor a la masculina. El estudio de Cárdenas (2013), indica que para la economía chilena en general (no sólo para las asociaciones gremiales) esta cifra alcanzó un 21,7% en 2012. Esto indicaría que, en las asociaciones gremiales, la participación femenina sería similar que en el resto de la economía. Cabe mencionar que, en términos territoriales, la región del Biobío en el año 2009, aproximadamente cuenta con un 22% de personas activas asociativamente, datos proporcionados por Unidad de Asociaciones Gremiales (2013), evidencian que existían 17 asociaciones compuestas por mujeres.



Por último, en el ámbito de las Redes Sociales se consideran dos aspectos: la cantidad de relaciones y diversidad de contactos que la población posee.

Los datos evidencian que hay muchas distancias sociales dentro de la población. Algunas personas por su posición se relacionan con personas que tienen ocupaciones más privilegiadas -según factores socioeconómicos, favoreciendo sus oportunidades. Las mujeres que tienen posiciones menos privilegiadas se relacionarán con mujeres de sus características, limitando sus oportunidades en las esferas sociales.

A nivel nacional, la mayoría conoce entre cuatro a seis personas de las ocupaciones privilegiadas. La región del Biobío presenta mayor frecuencia en la categoría de “ningún contacto privilegiado”.

Desde la teoría del rombo de bienestar, las redes son esenciales para que las personas puedan desarrollarse de forma integral, y éstas deben ser satisfechas desde diferentes agentes satisfactores, estos identificados como el Estado, Sociedad Civil, Mercado y Familia, los cuales dentro de sus injerencias entregarán diversos servicios y oportunidades que pueden reducir o eliminar la necesidad que se presentan frente al sujeto.

En cuanto al Estado, este interviene a través de las políticas públicas y sociales, llegando al ámbito social a través de planes, programas y proyectos específicos, especializados en diversas temáticas y dirigidos a las personas que se relacionan con estas. Esta estrategia de intervención es esencial para que las personas, perteneciente tanto a sectores rurales como urbanos, puedan acceder a estos servicios y lograr disminuir o superar su situación problemática.

Otro ente que en teoría debería generar bienestar y entregar oportunidades para la satisfacción de necesidades es la Sociedad Civil, esta se define como el conjunto de agrupaciones de sujetos, que actúan buscando el bien común. Dentro de su organización y conformación tiene como elemento central, que puede estar compuesto por miembros que tienen necesidades afines o buscan entregar soluciones a los miembros de la sociedad que no son parte de su círculo. La inserción de organizaciones compuestas por la sociedad civil tiene como objetivo principal, generar apoyo a las personas que son excluidas de los servicios del Estado y las fallas del Mercado, que ocasionan muchas veces desigualdades en la población. El mercado es quien estructura las oportunidades respecto a los bienes y servicios que puede ofrecerle a la comunidad, con el fin de proporcionar varios tipos de satisfacción; como el acceso a estos, facilitar el intercambio entre actores, etc. Este actor considera a las personas como



consumidores, y éstas participarán en el mercado si tienen los recursos económicos para acceder a los servicios y/o productos que se transfieren en él. El cuarto elemento mencionado respecto a ser un posible satisfactor de necesidades, además de ser el primer actor, con el que interactúa cualquier sujeto, es la familia, la cual presenta definiciones varias y estas han ido cambiando por la temporalidad y por los mismos cambios sociales.

Una de las regiones con menor nivel de capital social es la región del Biobío. Las personas que quieren tener iniciativas de cooperación enfrentan dificultades de implementación ante la ausencia de apoyo, tanto a nivel interpersonal como institucional.

Es importante mencionar que, las relaciones de confianza, redes de asociatividad y vínculo entre las personas son fundamentales para generar oportunidades. Esto es válido desde las situaciones tan dramáticas como la pérdida del empleo, como aquellas para llevar adelante un nuevo emprendimiento o actividad comercial.

Aumentar los niveles de capital social en las mujeres de la región, creará vínculos personales con otros, y se abrirán a más oportunidades de desarrollo.

“Fomentar la participación de las mujeres en espacios políticos de diálogo, formación e intercambio y de toma de decisiones es una tarea pendiente. Su mayor presencia en estos espacios les permitirá participar de forma más activa en la elaboración de propuestas de políticas públicas, favoreciendo la generación de alianzas” (Costas, 2011)

2. Metodología

Para el desarrollo de esta investigación, se escogió un enfoque cualitativo de tipo descriptivo, con el afán de capturar las representaciones, experiencias de las mujeres que se encuentran insertas en prácticas asociativas de comunas rurales y urbanas de las comunas. La temporalidad del estudio será sincrónico-transversal.

La investigación cualitativa permite ir más allá de la especulación, generando un anclaje necesario entre lo empírico, emergido de las subjetividades de los sujetos, a la profundidad del significado de sus acciones y trasladarla a la interpretación o reflexión del investigador mediante categorías teóricas (Quecedo y Castaño, 2002). En esta investigación resulta fundamental, en la medida que se busca conducir los discursos a orientaciones, lineamientos y/o acciones y no reglas tajantes y estandarizadas, ello con el fin de “Caracterizar representaciones y propuestas que favorezcan el trabajo femenino a nivel bi-regional, desde las voces de mujeres que desarrollan trabajos remunerados, a partir de su incorporación a prácticas asociativas en sus territorios”.



Figura N°1. Fuente: Elaboración propia.

El estudio será de carácter bi-regional, es decir, se tomarán en cuenta diferentes comunas de la Región del Biobío y Ñuble debido a las diversidades contextual y social del trabajo en los territorios.



Figura N°2: Localización del estudio (Región del Bío Bío). Figura N°3: Localización del estudio (Región del Ñuble)



Características de la muestra

Como se puede apreciar la muestra será de carácter intencional, resguardando los criterios de zona (urbana/rural), asociaciones de mujeres que tengan un fin laboral o productivo y por tanto una retribución económica, de acuerdo a la trayectoria estas podrán ser de carácter formal o informal (para hacer partícipe asociaciones más emergentes que son las más notorias en contextos rurales) y que las asociaciones estén conformadas por más de cuatro mujeres.

Trabajo de campo

El trabajo de campo contempla dos momentos, cuyas técnicas e intenciones responden a objetivos específicos de la investigación:

Fase 1

Grupo focal grupos - asociativos de mujeres.

Fase 2

Entrevistas biográficas individuales con mujeres de grupos asociativos.

La fase uno, comprende la recolección de los datos que permitan apuntar a los objetivos 1, 2, 3 y 4 que son dirigidos al análisis de la organización y su sostenimiento, los objetivos son: (1) Indagar en la valorización de las redes reconocidas por las mujeres que sostienen sus prácticas asociativas en su territorio; (2) Reconocer el rol de la estructura de oportunidades (pública, privada y de la sociedad civil), en la historia de los



grupos asociativos de mujeres trabajadoras en los territorios; (3) Describir la relación entre pasivos internos de los grupos asociativos de mujeres trabajadoras y las barreras externas que enfrentan desde la estructura de oportunidades; y, (4) Conocer los recursos adquiridos a partir de las prácticas asociativas en los territorios y que incrementan el capital social de las mujeres que trabajan de manera remunerada.

En la fase dos, una vez identificado los grupos y sus participantes se procederá a seleccionar a mujeres de manera muy intencionada por características de: edad, tiempo de permanencia en la organización, historia de incorporación a prácticas asociativas. Rescatando al menos una experiencia por cada territorio analizado. Esta fase apuntará a comprender parte del objetivo (1) Indagar en la valorización de las redes reconocidas por las mujeres que sostienen sus prácticas asociativas en su territorio; y, (5) Explorar desde la biografía de las mujeres los significados que le otorgan al cooperativismo y asociatividad en el sostenimiento de prácticas laborales remuneradas.

Detalle de entrevistas biográficas individuales

Agrupación/Actividad	Comunas
Agrupación Mujer emprendedora de Lebu/ emprendedora Culinaria.	Lebu
Trabajo de nuestras Raíces/ artesana de la lana.	Contulmo
Hebras de Quilleco/ Artesana de la lana	Quilleco
Cooperativa Kimmn Che/ artesana del telar	Alto Bio Bío
Artesanas Quebrada de los Ulloa/ Artesana de la Greda	Florida
Manos Artesanas/ Artesana de la lana	Chillán
Apialan/ emprendedora del textil	Los Ángeles
Manos Araucanas/ Artesana	Arauco
Campesinas de Yumbel/ vendedora de hortalizas	Yumbel
Manos artesanas / Artesanas de Quinchamalí	Chillán

Respecto a las mujeres participantes en el estudio, se contó con las opiniones de 122 mujeres, cuyas edades fueron variadas desde los 19 hasta los 86 años. De las entrevistadas el total aseguró que su principal motivación para asociarse fue el aumentar sus ingresos económicos, sólo un 11,4% (14 mujeres), estimó como otra motivación el ocio o recreación como parte de sus motivaciones. El aprendizaje del oficio en su mayoría responde a una práctica transgeneracional, es así que, (47.5%) 58 de ellas, de un total de 118 válidos para esta consulta.



3. Hallazgos

El siguiente análisis de datos textuales se obtiene de entrevistas individuales y focus group realizados por el equipo de la Fundación de la Superación de la Pobreza, cuyo proceso de depuración corresponde al análisis de la crisis de satisfactores y necesidades, empleada por Max Neef, Elizalde y Hopenhayn. Posteriormente, a partir del enfoque anterior se realizan una serie de cuadros, formando una especie de “matriz” que dilucide cuáles son las mayores necesidades de las integrantes de cada agrupación, teniendo presente que cada necesidad opera con distinta intensidad, además se recalca que las necesidades destacadas corresponden a tendencias, por tanto, si bien pueden existir más necesidades, éstas no fueron lo suficientemente nombradas por las participantes. Una vez se presenten los cuatro cuadros se realiza una síntesis interpretativa de las mismas, los cuales identifiquen teórica y empíricamente los motivos de ingreso a las respectivas agrupaciones. Tener presente que los cuadros poseen sus respectivas citas, las cuales obviamente son el respaldo del contenido.

El siguiente punto trabaja tres temáticas: el funcionamiento interno de las organizaciones por medio de los relatos de las participantes; fortalezas y debilidades de la organización.

Más adelante se presenta la conceptualización de la estructura de oportunidades empleada por Katzman. Se agrega un esquema en donde en vez de ser los hogares los receptores de los recursos (activos), serán las agrupaciones los focos de atención. Además, como bien señala el mismo autor, la estructura de oportunidades no puede únicamente centrarse en las instituciones que proporcionen beneficios, sino que además deben ser incluidos los pasivos o barreras (materiales e inmateriales) que dificulten o impidan dicha recepción de beneficios. Para el propósito de éste análisis, son seis las barreras identificadas, las cuales operan en distintos planos y afectan con distintas intensidades a las agrupaciones. En general se podrá evidenciar un uso diferenciado de la estructura de oportunidades, además las barreras (pasivos) son concordantes con la literatura especializada, pudiendo éste documento poder aportar otros elementos analíticos.

Finalmente se presentará el último eje temático el cual presentará el nodo crítico entre empoderamiento y multiactividad. El propósito de estos dos elementos analíticos es dar cuenta que un fenómeno abordado de manera “aislada” impide comprender la realidad de manera correcta. Además, se destaca una tensión en las actividades de las mujeres



producto de lo anterior. Cabe recalcar que todo lo anteriormente descrito se encuentra respaldado con las citas (experiencias) de las distintas agrupaciones

3.1. Satisfactores y necesidades

La siguiente sección, tiene por objetivo, presentar parte de los resultados analizados a partir de los focus group. Para dicha labor, se recoge la propuesta teórica de Max Neef, Elizalde y Hopenhayn. La “principal propuesta teórica” de estos tres autores, recae a partir de la diferenciación y relación entre necesidades y satisfactores. Así, según los autores, las necesidades son, esencialmente, finitas, pocas y clasificables. Por otra parte, las necesidades son invariables, y, por ende, no dependen de la cultura ni del periodo histórico, lo que en realidad cambia, según las variables anteriores, son los medios utilizados para la satisfacción de cualquier necesidad.

Según lo anterior, se presenta a continuación un cuadro que esquematiza parte las respuestas de las diferentes organizaciones y/o agrupaciones: Para hacerlo de manera más sencilla y resumida, los cuadros más relevantes (cruce de categoría existencial y axiológica), tendrán en su casilla una X, lo cual significa la necesidad que las integrantes buscan satisfacer¹.

Categorías existenciales Categorías axiológicas	<u>SER</u>	<u>TENER</u>	<u>HACER</u>	<u>ESTAR</u>
Subsistencia	X	X	X	
Protección				
Afecto	X		X	
Entendimiento			X	
Participación			X	
Ocio				
Creación				X
Identidad			X	
Libertad	X			

Fuente: Max Neef, Elizalde y Hopenhayn (sin año). Desarrollo y necesidades humanas.

Cabe destacar los siguientes puntos:

- Es normal que la mayoría de los cuadros queden en blanco. Ahora bien, aquello no significa que la necesidad no exista, o bien, que los satisfactores operen plenamente. En otros términos, llenar todos los “cuadrantes” implicaría de cierta



forma que no existe satisfactor alguno que esté supliendo la necesidad. Lo que en realidad se está haciendo, es poner en evidencia la tendencia de respuestas de las diferentes organizaciones y sus respectivas integrantes. Así, existe la posibilidad que cada casilla, según la variabilidad, pero no según la cantidad de respuestas, sea llenada, pero aquello significaría no captar la tendencia, y, por otra parte, impedir análisis más generales.

- En no pocos casos, las citas (experiencias) puede que ocupe más de un “cuadrante”. Ya sea porque los motivos de ingreso pueden ser varios, bien porque un mismo satisfactor, valga la redundancia, puede satisfacer, sin problema alguno más de una necesidad. Por consiguiente, la agrupación de un fragmento de texto debe ser pensado como tipo ideal, es decir, el esquema en definitiva es un instrumento conceptual, el cual nos dilucida la realidad social.

Como es posible apreciar, las filas con más casillas llenas corresponden a creación y subsistencia (necesidades). Por otra parte, las columnas con más casillas marcadas corresponden a ser y hacer (principios existenciales). Recordar que, ser corresponde a los atributos personales y/o colectivos, mientras que hacer guarda relación con las acciones de individuos o grupos. A continuación, los cuadros².

Subsistencia	SEB
	<p>“Buena, primero o sea fue como razones médicas ¿cierto señora Magaly? Por razones médicas y bueno y seguir porque me gustó” (Mungay, Serientes).</p> <p>“Para mí es bonito porque uno se despeja de la cabeza es como una terapia... igual cuando nos reunimos aquí... todos juntos... también para uno ¿a uno le hace bien! Si... conversamos entonces” (Quinchamalí).</p> <p>TENER</p> <p>“Y ese fue mi primer botón el tener que ingresar a la Rémis por necesidad” (Tirúa).</p> <p>“Ahí empezamos a juntarnos. ¿Por qué? Porque había tanta necesidad en esos años... entonces [...] Chile necesitaba harina, aceite” (Quinchamalí).</p> <p>“Eh po, porque es nuestra única salida... Porque aquí nosotros no tenemos otra actividad, nada por” (Quinchamalí).</p> <p>“Lo que me llevó a la feria fue que me motivó el tema de que acá en Lebu los trabajos son súper poco remunerados” (Lebu, Serientes).</p>



<p>"Igual falta el capital, de repente igual ese uno está faltando y (...) está la vecina está ella, pero igual en una feria es necesaria, no es por hacer la competencia" (Leba, Serientes).</p> <p>"Porque es ahí... es una entrada una fuente laboral, y como se sacase arriba no hay tanto trabajo, y entonces... los agrupamos todas y tenemos una fuente laboral" (Contulmo).</p> <p>"Yo al primer taller puede decir... fue por necesidad, como dijo la Paty. En esos años ya recién quedé viuda. Ustedes saben que cuando uno no tiene educación, no tiene trabajo, y no hallaba qué hacer porque quedé con un niño de tres años" (Tirúa).</p> <p>"Yo creo que todos llegamos a la feria por motivos económicos, pero después uno ha ido pensando como emprendedora por eso entonces queremos capacitarnos, queremos aprender más saber más" (Leba, Serientes).</p> <p>"Bueno y lo otro es vender po buscar ahí... buscar la oportunidad, proyectos pa tener que... mejorar nuestra calidad de vida, y (...) salir a feriar" (Contulmo).</p> <p>"Ehí por lo mismo po, por mi trabajo, pa poder vender y salir adelante, tener contacto en las ferias" (Contulmo).</p> <p>"Yo ya me di cuenta que solía a cuenta porque vendía porque tenía y que me sobraba dinero compraba mis cosas para la casa, y me quedaba dinero igual para volver a venir a comprar ante cualquier urgencia igual" (Vandiel).</p> <p>HACER</p> <p>"Recibiendo gente para trabajar y entonces me motivó (...) en realidad me gusta este trabajo porque uno jefe de hogar y tiene que llevar su platos a sus nietos y a sus hijos" (Leba, Serientes).</p> <p>"Nosotros ingresamos a la feria con el propósito de tener un ingreso extra, yo tengo mi trabajo (...) y como le dije para tener un ingreso extra" (Leba, Serientes).</p> <p>"Lo cual por ejemplo a nosotros también nos motivó a asociarnos para poder tener una ventura un poco más amplia en el trabajo que nosotros hacemos" (Vungay, Serientes).</p> <p>"Cuando ya aprendimos a tejer y sea fue bueno para mí porque igual yo tenía mucha necesidad, porque tenía ahí yo, sean cuatro niños que tenía chicos, igual me faltaba entonces... me bueno porque uno trabaja, así como uno va trabajando va haciendo su dinero" (Tirúa).</p>
--

Cuadro N°1. Necesidad: Subsistencia y 3 principios existenciales. Fuente: Elaboración propia, según los criterios de Max Neef, Elizalde y Hopenhayn.

Creación	<p>SER</p> <p>"Eh... yo... estaba ignorante en los tejidos, cuando formé mí, mi grupo, nos enseñó una tía, pero cuando (...) después escuchando... escuché que a ella también le enseñaron" (Tirúa).</p>
	<p>"En realidad, a las chicas ya las conozco, con Paty... aprendí con ella manualidades, vivíamos juntas, así que con ella aprendí gran parte de lo que sé, después ella me invitó a un taller para pintar y yo encajaba en todo con ella así que... y después ya me gustó" (Chillán).</p> <p>ESTAR</p> <p>"Y me motivó a participar para tener más contacto, aprender otras técnicas para seguir trabajando en lo mío, y... conocer gente" (Contulmo).</p> <p>"Si, pa aprender po, y las chiquillas... pa agruparse más uno, y entre todas aprender, porque ellas igual me enseñan a mí po, yo soy la única que está con ellas" (Contulmo).</p> <p>"Me metí en la organización a retomar la comunidad porque toda la vida he sido dedicada a la comunidad, igual con harta ayuda de mis vecinos, esta organización ha sido exquisita y como le digo con las organizaciones he aprendido muchas cosas, a defenderme, a relatar historias, a traspasar información que acá en el campo no llega, entonces uno la va a buscar y la traspaso y ahí va educando también a las personas para que aprendan" (Quilleco).</p>

Cuadro N°2. Necesidad: Creación y 2 principios existenciales. Fuente: Elaboración propia, según los criterios de Max Neef, Elizalde y Hopenhayn.



Principio existencial Categoría axiológica	SER
Afecto	<p>"Amo a mi familia y es mi motor que me movió y me impulsa a hacer cosas y también mi comuna y ver a las chiquillas también es como que uno se hizo un lazo de amistad" (Lebu, artesanas).</p> <p>"Es que empecé vendiendo cosas en mi casa en realidad por internet, y de repente (...) y por mi hija llegué porque mi hija se ponía a vender en el piso, y un día la fui a ver y me dio pena (...) y al final terminé vendiendo yo" (Lebu, feriantes).</p> <p>"Yo lo mismo, pa' sentirme más acompañada, porque en mi casa poco me hablan, oiga pero es increíble mi marido sabe que pasan semanas y semanas que no me hablan verdad no es mentira lo que estoy diciendo y yo como que me siento un poquito mal por eso" (Quilleco).</p> <p>"Las cosas las comparte, si una tiene una pena la sufre también, de repente con la picardía una anda con los ojos llorosos le dicen una tontera y ya se va la pena se sube el ánimo, encontramos tan cortito el rato, tomamos onces, a veces venimos a puro comer (...) así que igual lo pasamos bien" (Quilleco).</p>
Libertad	<p>"Me gusta mucho el grupo, me siento bien, me enamoré del tejido del telar, muy lindo, antes tenía otras actividades pero esto me cambié rotundamente a esto, y eso, me ha servido harto porque he vendido harto y hemos aprendido mucho" (Quilleco).</p> <p>"Pero yo me integre al grupo pa' poder algún día...ser independiente" (Yungay).</p> <p>"trabajar en su verdura donde uno es su jefe, entonces realmente dije sí, por qué no me di cuenta antes" (Yumbel).</p>

Cuadro N°3. 1 Principio existencial y 2 necesidades. Fuente: Elaboración propia, según los criterios de Max Neef, Elizalde y Hopenhayn.

Principio existencial Categorías Axiológicas	HACER
Afecto	<p>"Entonces puedo reír y hablar, y esa personalidad que tengo ahora también se la agradezco a esa agrupación que yo me integre porque empezamos por la radio para inscribirnos a jefas de hogar y de ahí me integre a la agrupación, con ella yo soy feliz de la vida porque usted me ve como hablo, a mí me encanta demostrar amor, cariño y afecto, yo soy muy afectuosa" (Lebu, artesanas).</p> <p>"Y yo quería emprender en algo y como yo sabía tejer era la única oportunidad asíque felices con las chiquillas hemos participado de ferias en donde nos hemos dado a conocer, ahora ya me mandan a hacer trabajos personalizados, asíque que más, feliz, feliz, feliz" (Lebu, artesanas).</p> <p>"Porque igual (...) y he conocido gente muy bonita porque todos se apoyan entre ellos y eso me agrada mucho" (Lebu, feriantes).</p> <p>"Bueno lo que me motivó a mí a participar bueno fue agruparme con las chiquillas, primero que nada conocerlas... bueno uno independientemente que está dentro de la comuna, forma parte de la comuna pero uno no siempre se conoce. Y bueno... hemos creado lazos de amistad con las chiquillas de Licura" (Contulmo).</p> <p>"Es que me gusta el grupo como está, me siento bien aquí, venir aquí y conversar, pasarse y aprendí esto acá" (Quilleco).</p> <p>"Porque como vivo sola (...) siempre he participado en los grupos, pero uno ya se acostumbra a no tanto a la soledad, echa de menos el conversar con alguien" (Quilleco).</p>
Entendimiento	<p>"Me capacité igual... y aprendí, y también lo hice por necesidad también, para tener plata para que estudiara mi hija igual pu. Y ahí... ahora estoy trabajando, tejiendo igual" (Tirúa).</p> <p>"Pero ¿Por qué yo trabajo con mujeres? Porque mi rubro es detallista y las mujeres somos pero así de detallistas y somos capaces de ver dos situaciones o tres situaciones al mismo tiempo, pero los hombres son cuadrados" (Los Angeles, APIALAN).</p> <p>"Claro, me entró la motivación para aprender más, y bueno (...) las demás señoras que ellas tienen mucho conocimiento, yo siempre he tenido las ganas de aprender y cuando he preguntado o siempre me han enseñado, o sea no nadie me ha dicho no es difícil, no; pero a mí me gustó, a mí me gustó el proceso de sobre todo de teñir" (Yungay).</p>
Participación	<p>"Y también teníamos que sacar personalidad jurídica, entonces... eso teníamos que agruparnos, para poder postular a proyectos y todo eso, para eso teníamos que agruparnos" (Quinchamali).</p> <p>"Porque nunca conseguíamos nada solas po, nunca conseguíamos nada solas entonces... de un principio nos decían "tienen que agruparse par que consigan algo... o sino no." Y de ahí yo empecé con la casa de artesanas, si yo soy la más antigua" (Quinchamali).</p> <p>"En artesanía igual si... pa aprender a... más a trabajar y por los proyectos igual po. Yo hago... tejo a telar, a palillos, y hago otras cosas más po" (Contulmo).</p> <p>"Ya hay más fuerza, hay una voz, y hay más entusiasmo y somos escuchadas. Y ese fue el motivo, y aparte yo traía la experiencia de la junta de vecinos, entonces yo creo que es importante agruparse" (Florida).</p> <p>"Ingresé, fue por el curso de (...) que fue de arriba de la esquila, la señora Juana Sandoval me habló que había este curso, que estaba recién como iniciándose, pero yo era un poco tímida" (Yungay).</p>
Identidad	<p>"Participante: A trabajar más lo que es el tema de la lana, de los trabajos que se están perdiendo... recuperarlos" (Contulmo).</p> <p>"Entonces, era como mostrara la otra parte de que sí como mujeres mapuches, sí somos capaz de hacer cosas buenas, y de demostrar al resto, al mundo, de que sí los mapuches no somos flojos, que no somos cochinos, como muchas veces en la feria nos decían "¡Ah, por fin los mapuches están haciendo algo!" (Tirúa).</p> <p>"Yo cuando ingresé, igual empecé así como... porque mi mamá participaba, eeh... pero... mi mamá siempre fue dirigente, siempre como la única, siempre andaba yo con ella, y me gustaba el trabajo así como asociativo, entonces lo que... siempre me ha gustado el tema de la cultura mapuche, yo aun siendo mapuche, pero hay muchas cosas que no sé (...)" (Tirúa).</p>

Cuadro N°4. 1 Principio existencial y 4 necesidades. Fuente: Elaboración propia, según los criterios de Max Neef, Elizalde y Hopenhayn.



Síntesis interpretativa de los cuadros

Reiterar, los cuadros son tipos ideales, y como tal, son instrumentos conceptuales que guían el análisis de los datos disponibles. A continuación, se presentará una breve descripción de cada cuadro.

Cuadro N°1. Necesidad: Subsistencia y 3 principios existenciales

La necesidad que aquí opera corresponde a subsistencia, el cual está relacionado a tres principios existenciales, con tendencias evidenciadas. Es decir, ser, tener y hacer. Con respecto al ser, las integrantes no están exenta de alguna complicación de salud. Esto puede operar en formas distintas. Bien como impedimento para la participación en la organización, o, por otra parte, como motivo para ingresar y participar de la misma. En este caso, la organización y/o agrupación, se presenta como un medio de ayuda, el cual no restringe su funcionamiento únicamente para la obtención de recursos económicos, sino que de igual forma para la salud y bienestar de la persona.

Ahora bien, la misma necesidad de subsistencia, pero enfocado en el principio existencial del tener, demuestra que gran cantidad de mujeres integrantes participan en las organizaciones con el fin de obtener oportunidades. Dichas oportunidades guardan relación con la obtención de trabajo, el cual implica obtener recursos económicos que permitan a sus integrantes el poder “salir adelante”, ya sea a nivel individual/personal, o bien, grupal/familiar. Es importante considerar que dicha matriz es una de las más mencionadas o citadas por las participantes, esto podría significar lo siguiente: Por una parte, las mujeres están teniendo complicaciones laborales que dificultan su subsistencia, y, por otra parte, las agrupaciones (indistintamente de la actividad que realice cada una) se está volviendo un medio de oportunidades para suplir dicha necesidad.

Ligado a lo anterior, las mujeres presentan dos aspectos cruciales. Primero, la motivación de querer participar de las agrupaciones, pero dichas motivaciones están enmarcadas en complejas situaciones personales. Por ende, existe una presión que las impulsa a formar parte de las asociaciones. Ahora bien, cabe señalar que las mujeres presentan una serie de habilidades previas, las cuales tributan a un mejor desempeño dentro de asociación.

El hacer está ligado a los aspectos anteriores. Pero la observación y precisión que realiza, tiene por fin destacar elementos, tales como bien menciona Max Neef, Elizalde y Hopenhayn, como son: alimentar, trabajar (a modo de ejemplo). De ahí que haya una



relación directa entre el cumplimiento de determinados roles domésticos, como son el cuidado de hijos y la categoría subsistencia-necesidad.

Cuadro N°2. Necesidad: Creación y 2 principios existenciales.

El siguiente cuadro, a diferencia del resto, es bastante más breve. Esto puede ocasionar problemas de representación y relación entre la cita, instrumento conceptual y tendencia de respuesta entre los integrantes. Por ende, es necesario tener precaución en su análisis. Teniendo dicha advertencia presente, la relevancia del cuadro radica en las habilidades de las participantes. Es decir, la asociación u organización es un medio por el cual sus participantes no solamente pueden suplir parte de sus necesidades de subsistencia (como se explicó en el cuadro anterior), sino que de igual forma, pueden aprender nuevas habilidades unas con otras.

Lo anterior, es posible resumirlo en los siguientes puntos:

- Las participantes poseen habilidades determinadas, las cuales son reforzadas o ampliadas dentro de la organización.
- Las participantes, estando ya dentro de la organización, asumen un plano de enseñanza mutua, prevaleciendo una actitud de tipo cooperativa.

Cuadro N°3. 1 Principio existencial y 2 necesidades.

El siguiente cuadrante pone su foco en el ser y las siguientes tres necesidades: Afecto y libertad. Las citas ponen de manifiesto que la necesidad material no opera sola. Por el contrario, se encuentra ligada a otras necesidades. Para este caso, el afecto se presenta como motivo de participación. Ahora bien, los contextos varían dependiendo de la participante. En algunos casos el afecto opera “únicamente” a nivel familiar, es decir, el poder brindar ayuda a otro miembro de la familia. Por otra parte, el mismo afecto no se reduce a la familia, sino que se amplía a niveles mayores como son la comuna. Por último, en otros contextos, el afecto no se presenta en el hogar, siendo la organización el espacio en donde es posible transmitirlo y recibirlo.

La libertad, por su parte, ha de ser comprendida en un aspecto amplio. No significa únicamente la posibilidad de ejercer la “voluntad a secas”, sino que incorpora la posibilidad de diferenciarse, arriesgarse y conocerse, como bien destaca Max Neef, Elizalde y Hopenhayn. En este sentido, las integrantes observan que la agrupación les puede permitir ser independientes (lo cual inevitablemente está asociado a determinados riesgos), por otra parte, el generar ingresos propios, mediante el trabajo permite mayor autonomía.



Cuadro N°4. 1 Principio existencial y 4 necesidades

El cuadro cuatro, a diferencia del resto, es el más extenso, tanto en términos de la cantidad de categorías (necesidades) empleadas, como de las citas agregadas.

Las necesidades corresponden a afecto, entendimiento, participación, identidad y libertad. Hay que tener presente que no todas están igualmente representadas (experiencia según categoría). El afecto nuevamente aparece como una necesidad entre las participantes, lo cual demuestra que las organizaciones u asociaciones, están lejos de ser meramente instrumentales. Al contrario, las participantes declaran sentirse feliz al poder desarrollar sus actividades, pero agregan que también han logrado conformar lazos de amistad. Destacando, por ejemplo, aspectos comunicativos, como es el hecho, valga de la redundancia, de entablar comunicaciones, el cooperativo, como lo es la sensación de sentirse apoyada. A partir de lo anterior, las organizaciones, según el análisis de los relatos, es posible pensar que se están convirtiendo en verdaderos soportes anímicos de las integrantes.

La segunda necesidad corresponde al entendimiento, por tanto, las organizaciones son fuente, aunque diferenciada, según el tipo de organización, integrantes y longevidad del mismo, de conocimiento. Esto quiere decir que las integrantes no sólo reconocen el potencial de las organizaciones para poder trabajar, o bien, para el establecimiento de redes comerciales, sino que de igual forma ven en dicha asociación un espacio que potencie sus habilidades o técnicas personales. Este punto fue presentado en otro cuadro, por ende, refuerza la idea de la transmisión de conocimientos entre las distintas participantes.

La tercera necesidad corresponde a participación, en este apartado, las integrantes reconocen y destacan el potencial y los beneficios que conlleva actuar de manera colectiva. Primero, las agrupaciones permiten, aunque mediante trámites formalizados, la obtención de determinados beneficios, los cuales, en algunos casos, individualmente son más difícil de obtener. Por otra parte, el trabajar en grupo o colectivamente, es más provechoso, pues las agrupaciones logran un mejor reconocimiento.

La necesidad de identidad, a diferencia del resto, se encuentra menos representada. Su función, bastante más parcializada, aparece con el fin de poder conservar y relacionar aspectos culturales de las localidades. Ahora bien, la idea de cultura no debe ser homogeneizada, pues algunas integrantes buscan conservar aquellos trabajos/labores que antiguamente desempeñaban las localidades. En otros casos, las labores o trabajos



están asociados o familiarizados a factores directamente étnicos, como es el caso de realizar tareas que busquen reconocer la cultura mapuche.

3.2 Estructura y funcionamiento de las agrupaciones

La siguiente sección tiene por objetivo dilucidar tres aspectos claves. Primero, la organización interna de las agrupaciones de mujeres³. Segundo, las fortalezas que poseen dichas organizaciones y finalmente exponer sus respectivas debilidades. Para el primer punto se optará por un plano más descriptivo, en cambio, para los dos puntos restantes, se realizará una tabla comparativa y mayor profundización teórica.

Organización interna

La organización de mujeres en actividades asociativas ha cobrado gradualmente mayor importancia en diferentes rubros, tales como la apicultura y la artesanía, formándose inclusive asociaciones solamente integradas por mujeres, dichas experiencias organizativas son también extrapolables tanto cultural como territorialmente⁴. Además, la asociación de mujeres permite reconocer dos elementos claves: por un lado, el fenómeno de opresión, y, por otra parte, la capacidad de acción o agencia que poseen colectivamente⁵ (Masón, 2007 citado por Sánchez-Muros y Jiménez, 2013).

A continuación, se presenta una tabla con dos columnas. La primera referida a la organización/localidad, mientras que la segunda expondrá los relatos de las participantes respecto al funcionamiento interno de la organización.



Organización Localidad	Funcionamiento Interno ⁶
Chillán	<p>"Y eso ha sido una de las cosas que a mí me ha llamado la atención porque si hay alguien que dice "oye podemos ayudar", "si" todos, todos, nadie ha dicho "no... oye no, esa plata la tenemos destinada para otra cosa", y la plata después vuelve de nuevo y así. Entonces eso es una de las cosas que a mí me ha llamado la atención del grupo, que en realidad la mayoría que estamos se pone la mano en el corazón cuando hay problemas".</p> <p>"Si estamos en una agrupación las cosas tienen que ser transparentes, ya y nosotros solamente le pedimos... le pedimos más que nada las facturas que se estaban facturando, los precios".</p> <p>"Y unas dicen "no todavía no", no pero ya va a venir, o sea, todas tratando de que cada una venda sus productos".</p> <p>"Si po, yo jamás voy a poner por ejemplo... yo sé hacer cerámica, pero yo cuando estoy en mi grupo "Manos Artesanas" yo no voy a poner cerámica, no porque (...) ni vidrio tampoco, porque ella es de eso, yo soy de muñecas, pero si yo por ejemplo voy de forma independiente no por ya como "Manos Artesanas" ya ahí coloco cositas."</p> <p>"Y en la agrupación eso es un requisito, ¿que trabajen manualmente?" Participante: Si (...) Porque es fácil ir a comprar cositas de madera allá a Temuco y venir a venderlas acá pu".</p>
Tirúa	<p>"La transparencia también, (...) que las chiquillas tengan clarito lo que estamos haciendo como agrupación, que no tengan dudas... por eso hacemos reunión de coordinación con la, con la representante de cada grupo... son... ¿Cuántos grupos? ¿Trece? Son de distintos sectores".</p> <p>"Claro, ahí en la reunión... se toman todos los puntos que se deben conversar y si hay alguna duda se... se dice si hay alguien que está haciendo mal las cosas, se dice directamente en la reunión".</p> <p>"Somos cinco que componen la directiva... si pu, igual la directiva sale mucho, igual ser directiva no es un... como quién dice, un buen plato, porque igual tiene que tener mucha paciencia... tiempo, salud, muchas cosas, no es todo fácil pa ser directiva".</p> <p>"Es un reglamento que tenemos como asociación. Porque somos una asociación indígena, pero tenemos como estatuto eso. Pero y, además también como organización y... escuchando a las chiquillas que tenían el tema que... todos los meses tenemos reuniones, un tema de transparencia... que hay dentro de la organización, también tenemos reglamento interno. Que eso del momento de una socia al ingresar a la organización se le entrega una carpeta con todos los requisitos a cumplir, con todas las etapas, procesos de capacitación que se tiene. Además está el... el, reglamento interno".</p>



	<p>"Participante: La asamblea vota. <i>MI: Todas.</i> Participante: Democráticamente votan"</p> <p>"Que acá como organización tenemos como... es como separaciones. Una es el área de comercialización, y lo otro el tema de la organización (...) pero en el tema de la organización en sí, porque ahí donde se trabaja con la mujer... con el autoestima, y todo eso. Y con el liderazgo también".</p> <p>"Bueno... dentro de la organización tenemos como, como los casos especiales, por ejemplo... si hay una persona que era muy buena para tejer a telar, y ya no puede... eeh... se le da la opción de que entregue el tejido a palillo, algo más fácil, o hilar... Ahora, también tenemos personas que solamente dan sus cuotas, participan en las capacitaciones, y apoyan al grupo, y no entregan tejidos, pero siguen siendo socias. Pero eso se conversa, y el grupo lo menciona en las reuniones de coordinación de fin de mes, y... el resto toma la decisión o se va a visitar que la directiva últimamente también ha estado visitando a las señoras con enfermedades, con dificultades".</p> <p>"Porque si la directiva, eeh, no sé po en algún momento se descordine, o no quiere seguir adelante... esto se, se cae po. Porque si las personas que están al mando no siguen con la intención de seguir creciendo, vamos a quedar ahí... ahí no más a medio camino. Porque al final ellas son las que exigen, ellas son las que están poniendo la cara, tanto a las socias como... para afuera también pu".</p>
Quilleco	<p>"Por ejemplo como grupo trabajamos (...) se designan dos personas siempre dos, rara vez es que vayamos todo el grupo porque generalmente a las ferias viene con su regla todos los expositores (...) o por los stand por los espacios también por el tema del alojamiento por el tema de la alimentación, por el tema movilización entonces son muy altos los costos entonces ya reunimos todos los productos de todas las chiquillas se hace un cuaderno con un listados con todos los productos y sus valores y así vamos trabajando y esas dos personas se hacen cargo de todo el grupo, esa es nuestra modalidad de trabajo".</p>
Quinchamalí	<p>"Bueno nuestra asociación se dedica aaah... hacer reuniones de repente nos invitan como agrupación a una exposición. Se cita a reunión y se... se... se les avisa a las chiquillas de que tienen que trabajar para dar cosas en la feria y... la que vaya le lleva a todos, siempre van una o dos personas y siempre le llevan a todas las demás".</p> <p>"Para unir las y poder que nos dieran más beneficios así como una agrupación, porque así llegamos".</p> <p>"No si ahora recién, hace como dos meses que estamos con los papeles... Y que yo... ejerci como presidenta, ella como tesorera... y ella secretaria"</p>
Lebu Artesanas	<p>"La agrupación, independiente que somos varias personas, empezamos dieciocho y actualmente estamos once trabajando, y hay como, han escuchado a las <i>chiquillas</i> tenemos diferentes actividades por ejemplo la <i>Laurita</i> la mistela el tejido, Cecilia que su fuerte es el tejido, <i>Barbarita</i> también con la cenefa que es un tejido como se dice no muy común la cenefa que ella hace y todo, yo me dedico por ejemplo al área del carbón, me gusta la (...) también las conchitas de mar y creo que esto para mí por lo menos".</p> <p>"Sí, solo mujeres.</p> <p>"Se dio así, se dio de esa forma, porque salimos nosotros como decía Laurita de la del programa jefas de hogar, salimos casi todas en ese ámbito de las jefas de hogar".</p>

	<p>"Dijimos si <i>pu</i> y creo que esto era como, íbamos a empezar un negocio, íbamos a emprender algo entonces, era el nombre como adecuado, mujeres emprendedoras, y como somos de Lebu, de Lebu".</p> <p>"Sí, nosotras estamos formalizadas, tenemos personalidad jurídica, también pagamos impuestos internos acá".</p> <p>"Nosotros por ejemplo uno de los requisitos que el kiosko tiene de que cada persona que pertenezca a este proyecto, todos los productos tienen que ser hechos por sus manos, nada de comprado y revendido, ese es uno de los requisitos de nosotros, pero también eso todo tiene un costo".</p> <p>"Lo que pasa para nosotros, hubieron reglas, entonces las personas que participaban tenían que cumplir con esas reglas porque si vamos a ir a algo, lo vamos a formar todas".</p> <p>"Lo otro también por ejemplo se pusieron reglas internas y una de las reglas también fue que en caso de fallecimiento de algún familiar de las compañeras también se da un aporte dinero, aparte de hacerse presente con un ramo de flores también se hace un aporte en dinero en ayuda de la compañera y también anteriormente teníamos la canasta que era mensual donde cada una se llevaba el kilo y para que no todas se repitieran lo mismo llevábamos por ejemplo tal persona le tocaba el aceite, otra el detergente no se y ahí había una canasta y se iban rotando mensualmente para que todas dentro del año tocaran".</p>
Yumbel	<p>"Claro, después empezaron a venir más y se empezó a hacer dos veces a la semana igual, y ahora somos seis por grupo unos días y vamos repitiendo por ejemplo el día martes seis, el otro seis, y así".</p> <p>"Hoy en día somos puras mujeres (...) si, bueno nosotros se ha vendido harto y nosotros hay que anotar todo lo que se vende y todo lo que se ha hecho porque ha habido buenas ventas entonces todas esas cosas a uno tiene que ir anotándolas porque (...) lo que nosotros vendimos y lo que se hace durante el año entonces todo esto hay que anotar lo que vende si es lechuga, cilantro, lo que traiga la verdura".</p>
Lebu Feriantes	<p>"Porque acá tenemos honorarios, entonces (...) en el tema de honorarios hay que ser responsable por ejemplo no se po, cosas que a uno de repente le prestan y sabe que tiene que devolverla en buen estado de repente em no se po, de la misma municipalidad (...) así como lo prestamos lo devuelven (...) nunca había participado en una agrupación, sabe que tiene que ser responsable con las cosas que a uno le prestan".</p> <p>"Por ejemplo todos opinan distinto pero si aprendemos a llegar a un acuerdo y siempre es para mejor, por el bienestar de la agrupación, de la feria y del cliente que va, siempre está para atenderlo mejor y para nosotros también".</p>
Florida	<p>"Bueno, nosotros trabajamos todo tipo dee... de artesanía ya sea, las pailas, las asaderas, las ollas, asaderas tapadas, pocillos, dee, de lo que mande a hacer el cliente, todo eso lo hacemos nosotros. Y la recolección del material para trabajar nuestros productos, la hacemos entre febrero a marzo, abril, salimos a buscar la artesanía para tener durante todo el año".</p> <p>"Cada una tenía algo especial en su greda, de una a otra manera teníamos que que se complementaban un montón de cabezas que se iba armando así como ir pasando el</p>
	<p>cuadro, se iba arreglando el rompecabezas, cada una era parte importante de grupo. Y la perseverancia".</p>
Yungay	<p>"Principalmente trabajamos la lana de oveja desde que se esquila, se lava se aporrea que ahí estamos como lo antiguo todavía".</p> <p>"Ha sido bastante positivo, como grupo porque a la vez, por ejemplo ahora gracias a los grupos como ya tenemos la personalidad jurídica y todo, podemos postular para una escarmenadora por SERCOTEC".</p> <p>"Claro que nosotros nos reuníamos antes y todo pero no teníamos personalidad jurídica va a ser un año ahora en diciembre"</p>

Cuadro N°5. Organización localidad y funcionamiento interno. Fuente: Elaboración propia.



Análisis

A partir de los datos es posible evidenciar dos aspectos o elementos claves en torno a la organización de las diferentes agrupaciones:

- Las organizaciones se encuentran en distintos niveles organizativos. De lo anterior es posible abstraer una línea que comience desde la informalidad total hasta la formalidad plena.
- Las agrupaciones y la participación de sus integrantes están relacionado a iniciativas personales y/o voluntades más que en aspectos constituidos y/o establecidos de la misma.

En el siguiente cuadro se realiza una síntesis de los relatos de cada una de las participantes de sus respectivas organizaciones. El objetivo es poder sistematizar los puntos o elementos claves del funcionamiento interno, realizando posteriormente una evaluación según la cantidad y calidad de la información proporcionada. Cabe destacar que, en caso de que la información obtenida sea insuficiente se optará por no realizar una evaluación, y, por tanto, se agregará en la casilla “Información insuficiente”.



Localidad	Características organizativas	Evaluación: Formal e informal
Chillán	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Transparencia entre los integrantes del grupo respecto a las ventas. (no estatuido). ➤ Colaboran con la venta de sus productos mutuamente, se suma además la posibilidad de coordinarse previamente para no vender el mismo tipo de producto (no estatuido). ➤ Colaboran con fondos (dinero) en caso de que alguna integrante lo requiera. (no estatuido). 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ La asociación posee niveles de coordinación y ayuda relevantes. Sin embargo, aquellos mecanismos son propios de voluntades individuales y no de normas formalmente instituidas.
Tirúa	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Realizan reuniones periódicas de tipo informativa y de coordinación (todos los meses). ➤ Poseen una directiva conformada por 5 integrantes. Entre una de sus funciones, está el velar por el cuidado de salud de alguna integrante. ➤ Cuentan con un reglamento interno (asociación indígena). ➤ Cada socia nueva recibe la documentación pertinente, junto con los requisitos para su acceso. ➤ Realizan asambleas en las cuales todas pueden votar. ➤ Poseen división de funciones al interior de la organización: Comercialización y 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ La asociación posee niveles de organización bastante amplios. Destacando lo siguiente: <ul style="list-style-type: none"> - Conformación de directiva - Reglamento interno - Asambleas - División y especialización de funciones (comercialización y organización).



	familiar de las integrantes fallece, las normas indican que debe entregársele un aporte monetario más un ramo de flores.	
Yumbel	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Son solamente mujeres en la agrupación. ➤ Se coordinan mediante rotación de días para compartir el espacio de ventas. ➤ Todas las ventas son registradas. 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Información insuficiente. No obstante, la coordinación de sus integrantes está únicamente relacionado a las ventas.
Lebu feriantes	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Destacan la necesidad de ser responsables. ➤ Existen reuniones de coordinación, entre los cuales se tratan temas tales como el cliente debe ser tratado. 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Información insuficiente
Florida	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Se trabaja con todo tipo de artesanía, o bien, según lo que el cliente demande 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Información insuficiente
Yungay	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Se trabaja principalmente con lana de oveja. ➤ Tienen personalidad jurídica. Lo cual les permite postular a proyectos. ➤ Tienen reuniones 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Información insuficiente

Cuadro N° 6. Localidad, características organizativas y evaluación. Fuente: Elaboración propia.

A continuación, se expondrá un cuadro de tipo comparativo que contiene cuatro columnas. Localidad, fortalezas, debilidades y evaluación. El objetivo de la siguiente tabla es que las participantes puedan expresar, según sus propias experiencias, cuáles son las fortalezas de la y su organización, y su vez la debilidad interna. Finalmente, se realiza una breve evaluación/síntesis según localidad a partir de las fortalezas y debilidades expresadas.



Localidad	Fortalezas	Debilidades	Evaluación
Chillán	<p>"En cuando alguien está enfermo y alguien necesita de... <i>Participante:</i> De la ayuda".</p> <p>"Por ejemplo, hace poco tenemos una persona que está con cáncer y se hizo una rifa y nosotros como agrupación aportamos ahí".</p> <p>"Yo la veo como solidaridad el... apoyar a la otra persona".</p> <p>"Ahí yo vi la solidaridad entre nosotras, el apoyarnos entre nosotras, eso me gustó igual y rescato harlo de ella el apoyo también porque nos decía "no chiquillas ustedes mismas tienen que llevar y hacer su propia contabilidad, si necesitan ayuda vienen a mi casa" y siempre es así de ayudar"</p>	<p>"Es que yo digo que no sé, deberíamos ser más ordenadas".</p> <p>"Yo creo que uno tiene que fijar una reunión para los 15 (...) y esa reunión es clave, y eso no lo hemos hecho, y la última que hicimos".</p> <p>"Entonces yo veo que hay una... como que tenemos una falencia en que deberíamos tener toda boletas y que nos enseñen".</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El potencial de la organización recae en su capacidad de ayuda/solidaridad. Así, dicha solidaridad y colaboración es un aspecto a valorar por las integrantes. • Una falencia grave es la falta de responsabilidad por parte de las integrantes al momento de realizar reuniones que les permitan coordinarse. • Junto con lo anterior, el grupo presenta problemas respecto a la contabilidad. Específicamente el funcionamiento/ uso de éste.
Tirúa	<p>"El liderazgo, porque acá cuando hacen cursos. El tema de juntarse, de hablar, de hablar de sus problemas de repente cuando no tenían dónde hacerlo, y cómo se juntaban en grupo, conversarlo y... y salir adelante, entonces yo creo que eso es muy valorable de que se haya hecho acá".</p>	<p>"Hemos tenido bastante dificultades durante los años, llevamos ya 16 años. Yo no soy fundadora pero hay gente que está de un principio. Cuando recién se organizó esta asociación había mucha gente que no creía, porque anteriormente se habían formado grupos de</p>	<ul style="list-style-type: none"> • La agrupación realiza reuniones periódicas, la cual se puede caracterizar por su participación. Específicamente, el poder opinar. • Las reuniones permiten entregar una

	<p>"Si yo tengo... que decirle algo a la Angélica, yo se lo digo. Y ella me escucha y si está mal, lo hace bien pu. Un ejemplo. Porque así somos nosotras... ¿Cierto chiquillas?".</p> <p>"Mensualmente tenemos una reunión con cada representante de cada grupo y ahí se le da a conocer todo lo que se está haciendo como Relmu. Mensualmente, cuánto se vendió, en qué se está gastando la plata... los beneficios, los proyectos, las capacitaciones, toda la información se la llevan. Entonces eso igual ha servido hart".</p> <p>"El compromiso de cada una de las socias hacia con la Relmu. Porque todos los meses, o sea, uno de los compromisos pero a la vez como obligación es... cuando las chiquillas le piden su trabajo, ellas traen su trabajo... obligatorio de alguna forma, eh, y lo hacen también pensando en la otra persona porque sabiendo que si ella no lo hace, o las otras socias también, no pueden entregar trabajos al, a la Relmu. Yo creo que es por compromiso a la Relmu, y con sus compañeras también".</p>	<p>mujeres, pero no alcanzaban a estar dos o tres años y... cada uno seguía por su lado y se desarmaba. Entonces, no era muy creible".</p> <p>"Esto costó también sacar adelante la organización, no es fácil llegar a la realización, y tan grande con tantas mujeres".</p> <p>"También en los grupo hay mucho conflicto, hay muchos problemas, pero eso... se arregla, se arreglan en los grupos se conversa, y ahí se quedaron algunos grupos".</p> <p>"Cuando recién empezamos, como decía en una palabra la titi, algunos grupos ya... o sea que no... que no valía la pena estar en esta asociación, porque... de repente decían que no se ganaba plata, sacan mucho, muchas cuentas"</p>	<p>seme ne elementos relevantes, tales como: gastos, beneficios, proyectos, capacitaciones, etc.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Una de las problemáticas que debieron hacer frente en sus inicios fue la falta de expectativas respecto al desarrollo/beneficio que la organización podía llegar a poseer. • Un factor que dificultó la organización, corresponde al manejo y coordinación de varias mujeres.
Quilleco	<p>"Ir a las ferias compartir con otras mujeres y llega el tema que de repente nosotros mismos damos lugar a otros y bien, nos hemos enriquecido como mujeres de campo y no nos sentimos menos que las de la ciudad".</p>	<p>"Y igual, no sé igual, (...) el tema de como comercializar porque nos castiga Impuestos Internos".</p> <p>"Y también nos castiga por el tema de los créditos y es una falencia eso y no se po,</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Entre las fortalezas de la organización se encuentra el destacar el potencial de lo que significa e implica trabajar en grupo. Por

	<p>"Hemos tenido encuentros con otras agrupaciones hemos educado ya a estas alturas a otras agrupaciones, le hemos enseñado a jóvenes a otras usuarias hemos indicado como ser líderes, la única forma de lograr cosas es estar organizado que individualmente cuesta mucho, en grupo es más fácil y nos toman más en cuenta, eso ha sido una experiencia rica, nosotros somos muy busquilla todas, ninguna ha bajado los brazos, hay muchas con problemas de salud pero ahí están así que igual".</p> <p>"Yo cuando recién empecé, empecé como un hobby, soy sincera, pero después ya vi que esto era bonito, producía dinero, (...) y aprendo rápido, siempre le he dicho a las chiquillas que voy a estar hasta el final con la ayuda de dios".</p> <p>"De repente nos hemos dicho un par de cosas malas pero sin faltarnos el respeto, tenemos que como grupo corregir falencias pero no es para que decaiga sino que es para superarse, así que esas han sido las fortalezas que ha tenido el grupo".</p>	<p>(...) eso, el resto lo hemos ido superando como socias de la agrupación".</p> <p>"Nosotros tuvimos reunión con Impuestos Internos para que nos dieran a conocer cuántas modalidades hay para que una persona sea (...) o sea hay opciones, o sea nosotros como agrupación teníamos que asociarnos a formar una sociedad y de lo que tiene que figurar una persona si había que nombrar a una persona para llevar todo lo que es papeleo, todo el trámite que conlleva el tema y lo hemos conversado igual con las chiquillas y ninguna quiere castigar a la otra en ese sentido".</p>	<p>ejemplo, el poder compartir espacios junto a otras mujeres. A su vez, el poder sentirse valoradas y reconocidas frente al resto.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Otro potencial de la organización es que dada su experiencia, trayectoria y organización, han podido capitalizar aquellas habilidades y conocimientos entregándoselo a otras agrupaciones que lo requieran. • La agrupación destaca el buen manejo de episodios de conflicto o tensión. • Entre sus dificultades yace la relación "conflictiva" con la institución de impuestos internos.
Quinchamalí	<p>"No, entonces agrupadas podemos tener más beneficios. Como hemos tenido bastante y así hemos salido adelante".</p> <p>"Y... ahora no po, porque uno pertenece a ferias cuando se hace aquí, se hace allá. Sale pa fuera uno, manda su trabajo, vienen de artesanías Chile de Santiago a buscarnos en otros trabajos a</p>	<p>"Cuesta porque no todas tenemos el mismo carácter, no todas reaccionamos de la misma forma. Más calmada".</p> <p>"Lo que pasa es que la persona cuando tiene su cargo, trabaja mucho y se esfuerza trabajando. Pero después ya, entrega su cargo y se va quedando, se va quedando, y ya no es</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Se reconoce que trabajar en equipo permite obtener beneficios e impulsar las ventas, acompañado del respectivo establecimiento de redes. • La agrupación ha permitido



	<p>nuestras casas, entonces... pa mí, ha sido bueno. Mi experiencia es buena, eso es para mí eeh... la agrupación".</p> <p>"Uno se distrae aquí... la calidad de vida se ha ido mejorando... bastante a como nosotras empezamos".</p> <p>"Siempre remando para el mismo lado, estamos de acuerdo en todo".</p>	<p>activa y no da las ideas para el grupo. Se guarda lo que ella aprendió".</p> <p>"Uno acepta cargos, nadie quiere aceptar cargos como directiva. Y no acepta cargos por la condición de que nadie más las apoya... y la directiva vieja le diga qué hacer, donde ir... Por eso como que uno no quiere aceptar po".</p> <p>"Que es como que todo el tiempo va pasando lo mismo... Se va dejando, dejando... ya se terminó su cargo, se va quedando en casa, ya no viene a las reuniones que tenemos".</p> <p>"Eso es lo malo que hay acá que lo toman de forma personal, van a otros países, van a distintas partes, ni siquiera comunican "chiquillas me invitaron a Perú, a Argentina nada po, nosotras sabemos cuándo van a partir al otro día".</p> <p>"Y nosotras no sabemos cómo postular po. Vemos que hay postulaciones, pero no sabemos cómo postular, llenar los formularios".</p>	<p>mejorar la calidad de vida.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se reconocen ciertas tensiones al interior del grupo producto de niveles diferenciados de participación en la agrupación. • Uno de los nodos conflictos es que a pesar de poseer directiva, aquellos cargos implican gran cantidad de trabajo, lo cual ha dificultado que las integrantes decidan postular. • Por otra parte, la organización no cuenta con canales fluidos de información, lo cual ha sido motivo de tensiones al interior del grupo. • Finalmente, la agrupación reconoce que al existir integrantes con mayor información, otras se han visto perjudicadas por no saber, por ejemplo, postular a programas.
<p>Lebu artesanas</p>	<p>"La acogida que nosotras como mujeres le damos a las personas, tratamos de ser lo más cordialmente posible y eso no es que nos demos cuenta, las personas nos dicen y eso no se encuentra muchas veces se ha perdido el vender pero el valor que una entrega a la persona,</p>	<p>"Cuando se llevan hasta los presidentes su trabajo que ellas hacían con esfuerzo a lo mejor porque lo hacían en una choza, en una casa humilde, no se les reconocía su trabajo, entonces a mí me gustaría que a nosotros igual exportar nuestros</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Destacan como organización el hecho de atender de manera correcta al cliente. • Las integrantes destacan el apoyo mutuo que se entregan unas

	<p>tenemos también los baños nosotras ahí y eso la gente la gente que viene de afuera nos da gracias, aunque pagan doscientos pesos y para nosotros eso nos ayuda a que sigamos adelante lo estamos haciendo bien, importante para nosotras".</p> <p>"Por eso la agrupación ha sido para mí realmente importante porque cuento con un apoyo y eso es importante el apoyo moral, tu puedes vamos se puede (...) entonces eso ha sido realmente importante en la agrupación para mí nos hemos llevado súper bien, está bien dicha la palabra "familia", la agrupación ya ha pasado a ser parte de la familia de cada uno".</p> <p>"Algunas están dispuestas a ser responsables porque creo si tenemos un negocio hace 6 años y si es que hasta aquí está en pie es porque nosotras realmente tenemos las ganas y hemos sido constante, porque si no no hubiéramos todo lo que ha durado, primero ya estamos comprometidas con eso y si nosotros soñamos con esto es que podemos, porque, porque somos mujeres esforzadas, responsable también porque independiente de nosotros no podemos descuidar nuestra familia".</p> <p>"Bueno en ese sentido si hay ayuda cuando tiene la dificultad le pide el favor a la compañera y después se intercambia no más después le cubre a ella como se dice hace el turno".</p>	<p>productos hacia afuera, porque muchas veces como se dice el profeta en su tierra no tiene nombre no tiene valor".</p> <p>"Es increíble, yo he estado en ferias afuera y es increíble cómo se valoriza afuera el trabajo de uno, en cambio acá uno dice (...) a pero lo hizo la Marianela a lo hizo la Bárbara, como que eso, pero nosotros hemos dado vuelta eso por que si somos nosotros, porque un tiempo también como bucha pa afuera y ahí todos una cosa chiquitita uy lo hace usted, si y bonito, y esto mismo lleva cuantos meses en el kiosko y así".</p> <p>"Si postular así como acá en Lebu... postular a un espacio donde podamos después postular a otro y adquirir una sede nos gustaría eso a una sede a nosotras las mujeres emprendedoras".</p>	<p>con otras, señal que se vería reflejado en la duración de la asociación. Por otra parte, la organización se presenta como soporte emocional para las participantes.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Las participantes señalan la dificultad que han tenido como organización para hacer valorar sus productos. En este sentido, hay un área comercial más débil. • Otra de sus dificultades recae en la falta de espacio físico que les permita coordinarse como agrupación.
Yumbel			



<p>Lebu feriantes</p>	<p>“Si pu si estamos arreglando estas falencias la estamos superando ya con todos los que estamos aquí estamos demostrando (...) porque aquí hay gente que antes no venía a las reuniones y está acá ahora y hay mucha más asistencia de las últimas reuniones que tuvimos, entonces eso está demostrando que nos estamos superando hartas cosas y creo que vamos a solucionar muchas más cosas”.</p>	<p>“Yo opino la inasistencia de la gente, porque hay gente que pasan días que no da explicación y ahí deja su puesto botado, entonces eso opino es una parte que falla en la feria, debería la gente ser más responsable y asistir a un puesto y si no que le deje lugar a otra persona para trabajar, esa parte. La otra parte que encuentro malo malo es cuando llegan los que vienen a “colear” porque les cobran como quinientos pesos mil pesos que como lo digo soy nueva no estoy bien acá, entonces que pasa que el que está pagando su permiso que está siempre responsable, vienen y se le ponen al lado y empieza a vender a vender y el que realmente necesita, y queda toda la feria queda mirando, entonces esas dos partes las encuentro malas de la feria”.</p> <p>“Yo creo que el daño está, porque resulta que cuando nosotros escuchamos de proyecto a todos nos interesa, nos interesó, hasta el momento en que escuchamos cuánta plata teníamos que tener cada una, ahí la gente se empezó a echar para atrás, por qué, porque aparte nos dieron poco tiempo para juntar la plata, ¿Cuánta plata era señora Judith?”.</p> <p>“Nosotros prácticamente la señora Judith con la señorita Vanessa pidieron responsabilidad y ahí la gente ya se empezó a echar para atrás, la gente que había venido que estaba interesada no participaba porque quería las cosas a su manera, no a la manera que</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Se señala que ha existido con el paso del tiempo mayor participación a épocas pasadas. • Entre sus falencias está la falta de responsabilidad, por ejemplo, no asistiendo el día de la venta y dejando el puesto sin uso. • Otro problema recae en que parte de las integrantes no son responsables con los pagos, específicamente con los permisos. • Otras de las dificultades ha sido la postulación de proyectos. Principalmente porque se requiere de un fondo previo, el cual no existe y no todas las integrantes muestran interés en reunirlo.
-----------------------	---	--	---



		<p>se estaba exigiendo en el fondo, que era participar".</p> <p>"Pero también falta de nosotros mismos querer mirar, porque claro si a nosotros nos dicen claro mira (...) pero tampoco nos damos el tiempo"</p>	
Florida	<p>"Si ha sido muy bueno, ha sido bonito para nosotros y también hemos conocido a mucha gente, los han hecho invitaciones a otros lados, nos han atendido bien y como grupo también los ha servido mucho porque hemos salido adelante, y si le llega una propuesta, un pedío, se le hace el empeño ahí, se cumple como se pueda".</p> <p>"Yo creo que eso los ha valido, el hecho de ser responsables también, el grupo, de responder bien con los que confían en nosotros. Eso te eee de traer una trayectoria, de que hemos podido seguir adelante hasta el momento".</p> <p>"Si, ya nos queremos y aquí estamos queriéndonos de nuevo... (risas). Sipo si es verdad pa que vamos a estar con... llevamos hartos años juntos y cuando le pasa algo a una vamos a estar ahí apoyándola".</p> <p>"Cada una es distinta a la otra y todas son importantes, todas aportan algo distinto y eso es lo bueno".</p>	<p>"Cuando hay que elegir directiva, ahí eso se ve fuerte, nadie quiere ocupar el puesto de la señora Bachellet por ejemplo (risas). Ellas como que se pelean por tener el puesto y nosotras como que todas nos vamos acercando porque... chuta que cansa".</p> <p>"Las distancias a veces como que aleja a veces a unas de otras y comunicación de repente igual pasa un poco".</p> <p>"Es que tiene que igual ser una persona que tenga un poco de personalidad, porque uno a veces va a otro lugar, va a la municipalidad o cualquier cosa y como que no que... como que, sinceramente, no la toman en cuenta no sé por qué, no se sabe expresar, no lo sé".</p>	<ul style="list-style-type: none"> • La organización ha permitido establecer nuevas redes, recibiendo invitaciones para participar en otros sectores. • Con el transcurso del tiempo se han afianzado las relaciones, existiendo confianza y responsabilidad, lo cual se vería reflejado por los años de la organización. • Entre sus falencias, yace la falta de motivación para participar en cargos de la directiva. • Otro de sus problemas guarda relación con las distancias entre cada integrante y la falta de canales de comunicación. • Finalmente hace falta potenciar la confianza individual de cada integrante al momento de representar y participar en alguna discusión frente a otro organismo.

Yungay	<p>"Yo he tenido mucha recompensa en el trabajo como artesana, bueno que he ganado mucho menos que la contabilidad en sí, pero el hecho de de...cuando participe con ella en los grupos y ahora en el día de la mamá, llovía pa' que le cuento torrencial, las ventas ni preguntar... pero fue una... nos fue muy bien en darme más a conocer, tuve la oportunidad de conocer al caballero, conocer a la señora, conocer más el contacto físico porque en una reunión eso (...) no se...es muy limitado no se da, el contacto con el grupo todos los días, tuve la oportunidad con ella, yo que ella viene de tan lejos y yo me sentía, yo que me (...) yo me sacrifico más que otras no, (...) el esfuerzo de ella es merecedor y todos los que estamos aquí también merecedores para ella, supe valorar más, valorarme más y valorar más a mis colegas".</p> <p>"Las asociaciones siempre son buenas, como sociedad tenemos que unirnos como seres de una especie de un interés común, nosotros, la única forma de que nosotros podamos crecer como personas es asociándonos, asociándonos cívicamente a través de diferentes grupos, diferentes asociaciones, intereses comunes no está exento de que tengamos algún tipo de problema o de problemas de comunicación al momento de expresar, pero si hay un una retro-alimentación entre todos nosotros".</p> <p>"Pero que es lo que me ayuda a mí, asociarme po conocer</p>	<p>"Y lo otro es que estoy apurada, que tengo que ir para allá, entonces si es una obra <i>pucha</i> dejamos todo a medias, porque no alcanzamos a completar".</p> <p>"Sí, o una está hablando y las otras están cada cual con su tema, y si uno les dice por favor se enojan <i>pue</i>, entonces eso es <i>fome</i>, si vamos a reunión, tenemos que ir a reunión, y todo el asunto, si hay momentos porque también tomamos desayuno nosotros ahí...y todo, pero cuando es a reunión de repente quedan temas que a uno se le olvidan o como andan apuradas, está bien todo el mundo tiene cosas que hacer pero dejar ese <i>tiempesito</i> ahí po".</p> <p>"Y lo otro el problema que nosotros acá el grupo el mayor problema que tenemos es para vender nuestros productos porque no tenemos boletas, bueno yo tengo mis boletas y ellos también, pero las demás señoras no tienen entonces al momento en que vamos a ferias ahí es cuando se complica".</p> <p>"La asistencia, la asistencia, sí, mismo (...) ahora varias estábamos y no vinieron si somos cuanto veintidós, increíble que las que más asistimos somos las mismas".</p> <p>"Va relacionado yo creo que porque la gente igual dice está como desmotivada yo creo que va relacionado con lo mismo que estábamos hablando recién porque la gente igual</p>	<ul style="list-style-type: none"> • La organización permite la valorización personal, así como del resto de las integrantes. • Se destaca que la asociación posee gran potencial por los beneficios que implica, pero a su vez, permite crecer como persona. • Finalmente, la asociación permite una serie de aprendizajes acompañado del establecimiento de nuevas redes. • Entre los nodos de conflicto, se destaca la poca actividad participativa en las reuniones, evidenciado poco interés en el mismo. Acompañado junto a la inasistencia de parte de las integrantes. • Otro problema radica en el área comercial. Básicamente, parte de las integrantes entrega boletas, en cambio otras no lo hacen, lo cual implica un grado de responsabilidad diferenciado y desigual. • Otro de los problemas se origina por la
--------	---	--	--

	<p>más personas, conocer más perspectiva, a veces es increíble que yo puedo mirar, uno puede aprender, puede llegar a aprender el conocimiento de otras, puede tener una idea, y claro, y tener más ese contacto, y no estar solita”.</p>	<p>dice <i>chuta</i> en realidad no tenemos en donde juntarnos, bueno igual está el espacio de la Cecilia sin desmerecer eso está pero no se <i>po</i>, lo que decía la Magaly que está tratando de buscar un espacio donde poder exponer, yo creo que eso, a lo mejor eso desmotivó a la a la gente”.</p>	<p>falta de espacios físicos que permitan agendar reuniones. Por otra parte, las integrantes asocian dicha dificultad con la falta de motivación a la hora de asistir a reuniones.</p>
Los Ángeles	<p>“Y creo que más lo que en este momento nos une, es que tenemos las ganas de apoyarnos y de defendernos ¿ya? No defendernos de nada, pero si defendemos como grupo, que no se destruya y eso es súper valioso”.</p> <p>“Bueno lo mismo, lo mismo que te digo. A mí me ayudó mucho pertenecer a APIALAN, los consultores, los chiquillos que estaban a disposición nuestra en ese tiempo, no como ahora, porque no hay ningún ingeniero, que es lo que le está faltando en estos momentos a APIALAN. Pero en esa época fue súper productivo mis inicios fue muy productivo, porque ellos me apoyaron mucho, me enseñaron a como postular, me enseñaron a como no caerme los porrazos, me enseñaron muchas cosas”.</p> <p>“Bueno “ehh”... yo creo que unas de las cosas que habría que hacer, (...) tratar que eso nuevamente se, se, se establezca y se empiece a ejecutar y a lo mejor poder participar apoyando a otras</p>	<p>“Digamos quince años que las mujeres han integrado el directorio ¡una o dos “nomas”! una o dos, de un grupo de nueve hombres ¿ya? El directorio es el que va tomando las decisiones de lo que la asociación va haciendo, ya les dije que nació, bueno no, les digo... el otro es tiempo pasado (risas) “ehhh” las organización es formada por hombres, obviamente con las necesidades de los hombres, hace quince años aproximadamente comienza a ver esta relación de participación de mujeres en el directorio, pero yo diría que en los primero periodos fueron más bien las secretarías del directorio, pero no de decisión, no de dar “ooooo” paliarla alguna”.</p> <p>“Y quiero hacer notar que en ese tiempo, ósea un año, retrocedamos un año, desde ese año hacia atrás los cuatro últimos años (...) era en el formato masculino, eso sí lo quiero hacer notar, ósea donde no habían propuesta realmente hacia las</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Existe un cuidado por parte de la agrupación hacia sus integrantes. • Se destaca la entrega de conocimientos por parte de la asociación hacia sus integrantes. • Entre sus debilidades se encuentra la falta de mujeres que participen en el directorio. Se suma además la falta de participación de las mismas, actuando más como secretarías que como directoras, relata la participante. • Además, los programas de la asociación no se encuentran dirigidos hacia las mujeres. • Otra debilidad es la falta de profesionales. Además, las capacitaciones

	<p>mujeres. Bueno yo siempre he dicho que mi apoyo esta, en algún momento si necesitan el apoyo para otras mujeres esta".</p>	<p>mujeres, a lo más esta comida para las mujeres el ocho de marzo... ¿ok? Eso fue lo más que se logró".</p> <p>"Bueno uno de los puntos débiles que tienen en este momento es que falta más una red de apoyo de profesionales ¿ya?, que se perdió. Teníamos nosotros antiguamente un abogado, teníamos contadores auditores, había dentro de APIALAN un centro de capacitación... Un centro de capacitación... claro para los mismos socios que quisieran asistir. Había una directora en ese centro de capacitación que era (...) y eso se perdió".</p> <p>"Yo creo... Bueno con Jeannette también lo hemos conversado, lo hemos conversado en la escuela y en general a todos nos cuesta mucho encontrar manos de obra para cada negocio y además adicional a eso, el trabajo con las plantas es súper complicado porque, las personas que no saben de plantas, simplemente te las mata y yo de esas experiencias he tenido un montón, donde he tenido grandes pérdidas por gente que ha llegado a trabajar señalando que trabaja plantas a todos siempre hago inducción, capacitación etc".</p> <p>"Y creo que no es así, nos falta organización a pesar de tener tantos años, pero falta modernizar los modelos de negocio ya".</p>	<p>que realiza la organización han ido disminuyendo.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Otra falencia es la falta de personal con competencias necesarias para el cuidado de plantas. • Finalmente se requiere más y mejor organización de la que ya está.
Contulmo	"Eh... para mí ha sido una buena experiencia porque el grupo no es tan grande, pero	"No po, porque yo digo... juntarnos todos y remar todos pal mismo lado y	<ul style="list-style-type: none"> • Se destaca como fortaleza de la organización la



<p>somos un grupo que nos complementamos bien, somos un equipo eeh... por ejemplo, a una le falta (...), y la otra la tiene, se la presta y le ayuda a hacer el trabajo, entonces... la ventaja de trabajar en equipo es ese, que uno se aporta ideas, se aporta en recursos, en el fondo el trabajo se hace más fácil y la creatividad... cuando una no tiene una idea, la otra también le aporta con ideas, y eso es súper bueno... de repente uno se cierra y no puede hacer un trabajo, te mandan a hacer un trabajo, y uno no haya cómo hacerlo... y llega la compañera y te dice "hazle esto", y ahí está po, el detalle digamos".</p> <p>"Pero yo pienso creo que aparte de internacionalizar pienso yo que lo más lindo sería que los turistas llegaran acá, que fuera una bonita ruta, que fuera un lugar que realmente turístico, como Pucón o Villarrica, ¿Quién no quiere ir para allá? ¿Porque están organizados! Tienen todo un tema de turismo con la cultura, con la artesanía, con la comida. ¿Y por qué acá nosotros no podemos hacerlo? Eso me gustaría".</p>	<p>sacar proyectos y cosas así porque uno por ejemplo... nosotras como cuatro o cinco entonces igual nos cuesta".</p> <p>"Porque uno puede decir... por ejemplo, yo soy la presidenta, y puedo tener las ganas de trabajar y todo, pero si la gente no aporta, no resulta. Por ejemplo a mí me tocó trabajar con (...), y el (...) es bien complicado, bien jodio trabajarlo. Y me tocó trabajarlo sola, me tocó viajar a Conce en reiteradas ocasiones... entonces uno muchas veces está dispuesta a hacer muchas cosas pero muchas veces el apoyo de las personas no está, y es necesario que todas rememos para el mismo lado".</p> <p>"La responsabilidad (...) La responsabilidad porque uno no puede inscribirse y después no venir po (...) Por lo general las personas que van a cargo de un grupo, los presidente por ejemplo... siempre están, pero no todas las personas hacen lo mismo (...) Claro, y eso es lo que debilita la unión de los grupos".</p> <p>"Es eso, porque como decía ella, la presidenta por ejemplo puede tener muchas ideas, muchas ganas de hacer cosas, pero siempre va ella, siempre va ella y eso, eso es lo que tiene que cambiar en los grupos porque las personas que están acompañando también acompañen digamos".</p>	<p>cooperación entre sus integrantes. Por ejemplo, aporte de ideas, recursos, etc.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Existen proyecciones para que la asociación crezca aún más y diversifique sus servicios y/o labores. • El hecho de ser pocas integrantes dificulta el cumplimiento de tareas, ocasionando mayor dificultad. • Otra debilidad de la organización yace en el desigual reparto de tareas al interior de la agrupación. • Retomando el punto anterior, la organización presenta falencias para participar activamente en la organización.
--	---	---

Cuadro N° 7. Fortalezas y debilidades de la organización⁷⁸. Fuente: Elaboración propia.

Investigaciones anteriores han recalcado una serie de factores que han impedido o dificultado el buen desarrollo de asociaciones y/o agrupaciones emprendedoras. Así, tenemos variables tales como: Falta de integrantes al comienzo de la actividad asociativa que asegure sustentabilidad en el tiempo; bajo nivel educacional de los (as) integrantes (ausencia de aspectos organizativos); dependencias respecto a intervención estatal, y por ende, falta de autonomía por parte de los agentes o integrantes del colectivo⁹ (Szmulewicz y Gutiérrez, 2002, citado por Szmulewicz, Gutiérrez y Winkler, 2012).



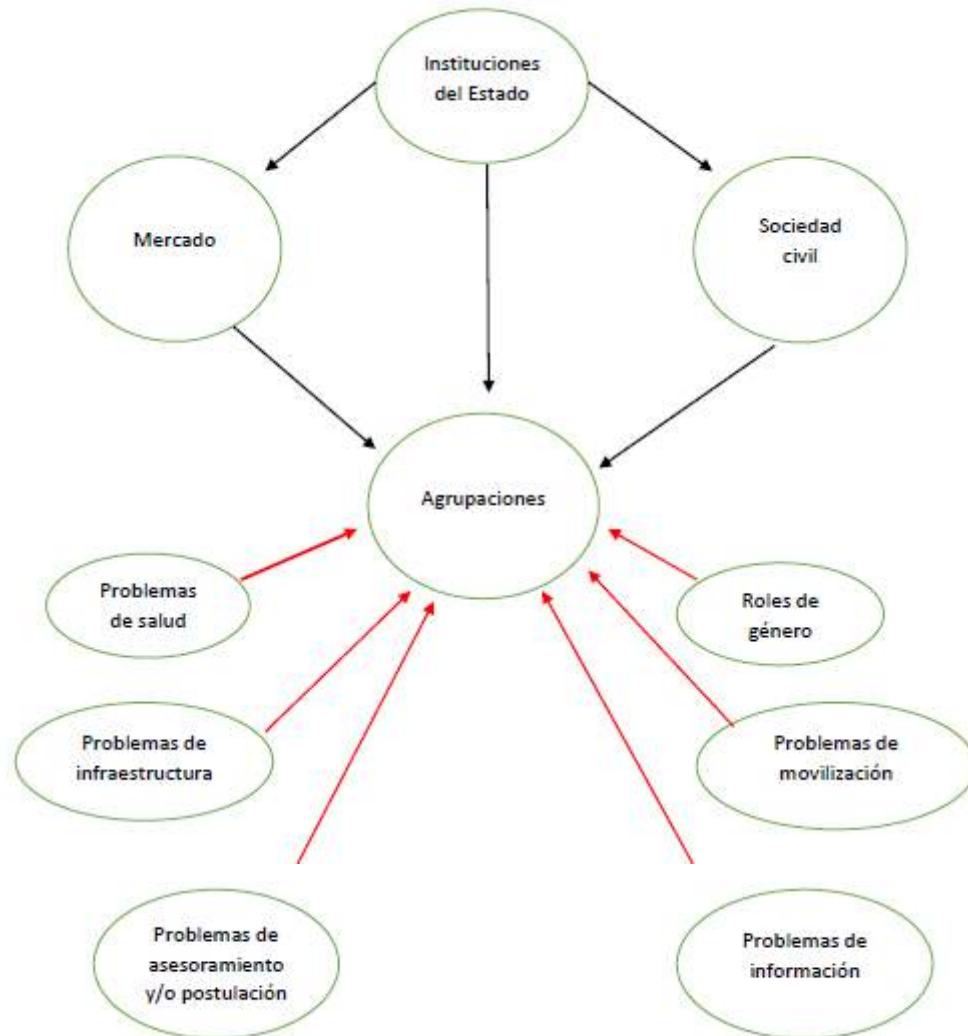
3.4. Estructura de oportunidades y pasivos.

A continuación, se presenta una red que incluya los aspectos conceptuales de la estructura de oportunidades. El fin de dicha estructura, así como de esta sección es poder presentar las relaciones y/o vínculos que las distintas agrupaciones o asociaciones tienen con dicha estructura. Ahora bien, hasta el momento hemos evidenciado el funcionamiento interno de las organizaciones de manera disgregada, es decir, presentando los relatos o experiencias de cada una de las integrantes de sus respectivas asociaciones. Pero en este caso, vamos a dilucidar los aspectos exógenos de las organizaciones.

La estructura de oportunidades se define como:

“Probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades. Estas oportunidades inciden sobre el bienestar de los hogares, ya sea porque permiten o facilitan a los miembros del hogar el uso de sus propios recursos o porque les proveen de recursos nuevos (Katzman, 1999, pág. 9).

Según el mismo autor, las tres instituciones básicas que operan son: Mercado, Estado y Sociedad civil. Ahora bien, como puede apreciarse, la definición proporcionada por el autor pone el acento en los hogares, sin embargo, la estructura puede operar con total normalidad inclusive si se cambia el agente al cual se le brinda (o bloquean) dichas oportunidades, tales como las agrupaciones que se han estudiado hasta el momento. Hay que tener presente lo siguiente, el Estado tiene, o bien contiene, dos aspectos que son cruciales y adicionales, que son la regulación de las otras dos esferas, es decir, el mercado y la sociedad civil (Katzman, 1999). De ahí que se extiendan dos flechas e indiquen un tipo particular de relación.



Esquema N°1. Estructura de oportunidades y barrera o pasivos. Fuente: Elaboración propia.

Ahora que se definió brevemente la estructura de oportunidades según Kaztman, cabe explicar el esquema 1. Durante el análisis de los datos, las participantes dieron cuenta de una serie de elementos que dificultaban o impedían el desarrollo pleno de sus actividades como agrupaciones. Ahora bien, hay que tener presente lo siguiente: cada una de estas dificultades se presenta en distintos momentos y con diferentes intensidades, esto significa que no todas las organizaciones o agrupaciones viven estos problemas de la misma forma, o bien, simplemente no los viven. Por ende, la intención, a diferencia de las explicaciones anteriores, es poder captar los rasgos de manera más “general”, presentado lo que serían los problemas que más se reiteran por organización. Además, las flechas no solo indican una relación o vínculo, representa de igual forma la oportunidad de acceso a recursos que pueden ser o no valorados por quienes los captan, además la misma flecha indica la naturaleza de la relación¹⁰ (Requena, 1989).



Por esta razón las flechas son de color rojo, pues indican que la naturaleza de la relación es problemática, en este caso, para captar recursos, que reiteramos, pueden o no ser valorados.

Estructura de oportunidades

Localidad/agrupación	Estado
Chillán	
Quinchamali	"Nosotras por PRODESAL hemos conocido partes". "Pero todas no estamos en el grupo de PRODESAL". "Si pue, con INDAP, PRODESAL y INDAP".
Contulmo	"Eh... nosotras todavía no, estamos ahora trabajando, CORFO nos está apoyando en hacer un (...) de artesanía, y estamos empezando, para tener una marca ya". "Don Neftalí, siempre nos avisa. M1: don Neftalí, ¿quién es él? Participante:

	Bueno don Neftalí... las chiquillas deben saber cuál es su cargo... yo sé que nos ayuda pero no le sé su cargo. Participante: Es como el representante de los asuntos indígenas. Participante: Pero no se preocupa tanto de los indígenas (risas) Y como le decía yo delante, él es del cerro, y ahora tenemos ese vínculo más cercano pu"
Tirúa	"Porque de ahí no... El SENCE, que hemos tenido también capacitaciones a través de las becas laborales" "Con SERCOTEC, en un principio y hace como dos años... Bueno con SERCOTEC nos iniciamos pu, en todo el tema con el área de comercialización... y folletería, todo lo que es material promocional fue con ellos, sí". "Sí, trabajamos con CONADI, INDAP, PRODEMU"
Los Ángeles	"Se ganó o se adjudicó la "ahmm" el ser una pyme sostenible una de las primeras pymes sostenibles en Chile ehh y también logre en tener la resolución y certificación orgánica que es un temazo complejísimo en Chile! Y logre hacerlo, soy la única superficie pequeñita certificada en Chile con tanta especificidad y aquí una especificidad con digamos profesional y con "muchh"... con un acotado técnico muy puntilloso hay que ser del área pa' entenderlo ya". "Yo trabajo mucho con el sence, llevo diez, doce años trabajando con el sence, la mayoría de las personas las he contratado como aprendiz, comienzan como aprendiz, cumplen el año como aprendiz y luego pasan a participar... a formar parte de la empresa. También he trabajado con sercotec, ya me he ganado de hecho algunos proyectos del sercotec". "Al SENCE justamente en mis inicios por APIALAN y SERCOTEC mmmm... llegue a través del Virginio Gómez, como yo trabajo con varios institutos, entonces en el Virginio Gomez hicimos un proyecto".
Quilleco	"No, nosotros hemos tenido mucho monitores que nos ha mandado la municipalidad". "Aquí como artesanas partimos el año dos mil once, cuando se inició el prodesal en la comuna y nosotras ya llevamos cinco años cumplidos ya esperando para los seis pero cinco cumplidos. Y la idea de ese prodesal nació porque la comuna se caracteriza en muchos empresarios que tienen ovino y esa materia prima se bota se perdía era quemado o enterrado". "Generalmente las ferias que vamos afuera son por indap, el hecho de estar certificada le debemos a ella todo nuestro trabajo, también tenemos que sumarnos a la orden que ellos nos indican pero aparte de eso como mujer ha sido rico".
Lebu Artesanas	"Del Cense capacitación" "De CERCOTEC capacitación y FOSIS también algunas personas han sacado algún proyecto".

Yumbel	<p>"Un día mi hermana me dice "oye por que no enviamos una solicitud a (...) en esos años y pedimos un prodesal para este sector" fue bien aceptado e ingresamos al prodesal, y ahí la señora Patricia fue nuestra jefa con don Robert"</p> <p>"Yo puedo decir que estos nueve años que entré al prodesal cada año he ido aprendiendo una cosa distinta y eso me ha servido me ha hecho crecer, cuando partí en el grupo estaban las chiquillas me acuerdo yo ya venía vendiendo desde vega, a mí no me daba vergüenza estar ahí para mí era todo lo contrario, yo me he sentido orgullosa porque estaba sacando un producto".</p> <p>"P: (...) Capital semilla. P: Cercotec (...). M2: Municipalidad. P: Si municipalidad. P: El prodesal está a través de la municipalidad pero lo otro que podríamos decir es que estamos (...) indap ministerio de agricultura".</p>
Lebu Feriantes	<p>"El primer proyecto que postulamos fue le municipal, que eso es por la municipalidad, la ayuda que recibimos se hacen alianzas se hacen pactos y yo hice una alianza con la mesa comunal mapuche y ellos votaron por nosotros y nos ganamos un proyecto".</p> <p>"La Vanessa, y compramos un generador, compramos parlantes, compramos cable, hicimos alumbrado, ya el primer año que hicimos la feria navideña, que la hicimos así con unos toldos pero funcionó, salió a delante y el segundo año supuestamente tenía que ser mejor y nos fue mejor, como obtuvimos ese proyecto compramos y la feria se iluminó y teníamos todos luz en la noche. Y el segundo proyecto de feria fue el con CERCOTEC, ese fue el proyecto más grande que tuvimos".</p> <p>"Con CERCOTEC para implementación de la feria"</p>
Florida	<p>"Si pues, ahí andaban de haber... de Prodemo, andaban de Indap y también andaba nuestro alcalde que tenemos pues (risas), acompañándonos allá. Y ahí los presentaron a otras personas y estábamos agrupadas ahí, fue mucha gente importante de allá".</p> <p>"Hemos recibido harto apoyo, de la municipalidad, de Santiago, de uuuh... de Indap que hicieron un compromiso con Prodemo que lo firmaron en Santiago delante de nosotros, el compromiso de ellos ayudarnos también y junto con la presidenta que... que es Artesanías Chile, y hizo con eso nosotros yo creo que es lo más que hemos logrado, porque si no fuera por esas instituciones... quizás todavía estaríamos en el pasado".</p> <p>"El traslado por ser, viajar en un camión tres cuartos a Santiago es pesado. Ir y volver, porque ellos nos van a dejar y después nos traen. Y eso ellos ya saben que todos los años le vamos con la cartita al señor alcalde, independientemente del alcalde que esté. Mas unos que otros de repente, pero siempre nos han apoyado".</p> <p>"Entonces del gobierno si hemos recibido, el hecho de estar en capacitación con Prodemo que es una entidad del gobierno también. Ósea eee yo no soy política pero creo que este esta gobernante ha sido alguien muy importante, como también ha sido nuestro alcalde"</p>
Yungay	<p>"Ha sido bastante positivo, como grupo porque a la vez, por ejemplo ahora gracias a los grupos como ya tenemos la personalidad jurídica y todo, podemos postular para una escarmenadora por SERCOTEC, entonces...ojala que nos vaya bien".</p> <p>"Bueno igual a través de la municipalidad, (...) para prestarnos el vehículo".</p> <p>"Sí, nos vamos a Portezuelo, nos van a dejar y después nos van a buscar, eso la muni siempre ha estado disponible aquí en Yungay".</p>

Cuadro N°8. Estructura de oportunidades11: Estado. Fuente: Elaboración propia.



En general, la mayoría de las agrupaciones presenta conocimientos sobre los organismos y beneficios proporcionados por el Estado. Entre los beneficios a los cuales han podido acceder las diferentes agrupaciones se encuentran: capital semilla, viajes especiales de traslado en caso de actividades, compra de materiales, capacitaciones, etc. En relación a lo anterior, las agrupaciones se han mostrado no sólo favorables a dichos recursos, sino que a su vez los han valorado de manera muy positiva, pues han permitido potenciar el funcionamiento interno de las organizaciones. Cabe realizar una mención especial a las municipalidades, pues son las entidades políticas más cercanas a las cuales tienen acceso las agrupaciones, mostrándose agradecidas. Ahora bien, se debe tener presente que las agrupaciones manejan o poseen cierto grado de información respecto a los beneficios que el Estado puede entregar, no obstante, aún no existe y persiste una coordinación insuficientemente entre asociaciones e institucionalidad pública.

Localidad/agrupación	Mercado
Chillán	
Quinchamali	<p>"Es que... tenemos que postular a fondos a la celulosa también".</p> <p>"La celulosa dio esta plata... lo hicieron formación, computación".</p>
Contulmo	<p>"Porque él... el de la Mininco, tenía a todos nosotros, pa ser buenos vecinos, entonces él hizo el proyecto y eligió el de las comunidades. Un grupo de la comunidad, vino hacer... y lo hizo y dijeron que sí, queríamos hacer, por ejemplo nosotras el curso de ñocha, lo hicimos con las señora Estelita, ella tenía los monitores, todo, solamente ellos buscaron la... el local donde nosotras podíamos hacer nuestros aprendizajes".</p>



Tirúa	<p>"En Santiago "Ecolab".</p> <p>"El sector privado... eeeh... tuvimos, convenio con ARAUCO, que fue una decisión también difícil de tomar y poder trabajar con ellos, pero el acuerdo que".</p>
Los Ángeles	<p>"Exacto, Primero hay que tener un respaldo económico, tu para trabajar para estas empresas grandes es un inmenso show, ósea son dos meses, es lo mismo que trabajar con Chilecompras. Yo me he ganado muchas licitaciones, me he ganado licitaciones anuales tremendas, pero tienes que tener, el respaldo económico, para poder confeccionar las cortinas, instalar las cortinas y espera".</p> <p>"No ya usted es proveedor nuestro porque yo llevaba muchos haciéndole "tatata". Y ahí te sacan el scanner, cual es la situación, como estas. Entonces es muy difícil entrar... no sé si te fijas, yo en estos momentos yo pertenezco y trabajo para colbun, trabajo para la cmpc, trabajo para esto, trabajo para lo otro".</p> <p>"Bueno al menos, en el caso para ingresar a una de estas instituciones como te decía, ósea voy a partir con colbun, para entrar a colbun... Oye yo no sé cómo realmente... como pueden hacer esos filtros tan tremendos. Entonces tú tienes que tener la capacidad económica como para... (Silencio, interrupción) (...) Entonces como te decía para poder entrar a esas empresas me costó quizás mucho tiempo".</p>
Quilleco	<p>"Hemos tenido otras instituciones con mininco también"</p> <p>"Y como Mininco es el que de repente está gestionando esos cursos entonces el compromiso de tener la buena vecindad a las comunidades movilizan al dirigente o al que quiera participar".</p> <p>"M1: ¿También se relacionan con COLBÚN? P: Sí".</p> <p>"Mire nos ha ayudado en materia prima y capacitaciones, ha sido la única empresa forestal que ha estado con nosotros, Arauco nunca".</p>
Lebu Artesanas	
Yumbel	
Lebu Feriantes	
Florida	<p>"En una oportunidad fuimos a vender a Concepción, al Líder, y ahí nos dieron una donación... el grupo se ganó quinientos mil pesos... cuanto fue".</p>
Yungay	<p>"Fuimos a hablar con el encargado del UNIMARC, pero para que ahí se fuera rotando un día y cada una así y llevar poquitas cosas para irlas cambiando, pero no, no fue posible".</p>

Cuadro N°9. Estructura de oportunidades: Mercado. Fuente. Elaboración propia.

Para el caso del mercado, la relación y participación entre las agrupaciones y distintos agentes económicos disminuye bastante en términos comparativos con el Estado. Esto puede verse reflejado en el cuadro anterior por la gran cantidad de agrupaciones que presentan ausencia de información respecto a sus vínculos con alguna entidad económica no estatal que les permita ampliar su campo de red comercial y a la vez les genere mayor sustentabilidad en el tiempo. En cambio, el resto de organizaciones que hizo mención de algún tipo de relación con alguna entidad económica no ha sido lo



suficientemente estable. Es decir, las agrupaciones proporcionan poca información respecto al beneficio que han podido obtener. Respecto al tipo de empresa, se mencionan rubros del comercio (supermercado), empresas forestales y de energía

Localidad/agrupación	Sociedad civil
Chillán	
Quinchamali	
Contulmo	<p>"A nosotras nos facilitaron Servicio País la locomoción, los stands, que tecitos, quequitos, entonces... esas cosas nunca se conocían, (...) hacen que nuestros productos... en el fondo nos venden nuestros".</p> <p>"Es que es una mezcla de cosas. Yo como agrupación, por ejemplo la comunidad... mi comunidad tiene una agrupación, tiene una organización y formo parte de la agrupación de mi comunidad, y de hecho tengo otra agrupación que forma parte de la, de la... cooperativa en turismo, igual enfoca a casi lo mismo, yo tengo cabañas, arriendo cabañas entonces tenemos una agrupación de turismo del lago LLeu LLeu, ya sea para conservar el lago, para que se mantenga limpio... eso básicamente el tema social".</p> <p>"De todo, es que pertenecemos al centro de padres, pertenecemos a la junta de vecinos... unidad indígena".</p> <p>"A los centros de padres, en los colegios".</p> <p>"Las juntas de vecinos, los centros de padres"</p>
Tirúa	<p>"SEMURI era una ONG que... vinculaba a una iglesia evangélica, que ellos trabajaban con familias de extrema pobreza. Entonces... estaban hace tiempo trabajando acá, trabajaban también con los jesuitas, con el municipio, con la encargada de la mujer...Además había una chilena francesa, que también estaba trabajando acá, con las comunidades, pero en el área de hierbas medicinales. Y esa fue la que nos consiguió el primer recurso, como para colocar la primera piedra acá en la organización en Francia. Y es ahí donde armamos la, la sede. Porque anteriormente nos prestaban oficina por aquí por allá como para tener nuestras reuniones".</p> <p>"Es que lo que pasa es que hay hartas asociaciones de mujeres que</p>



	<p>quieren que se les dé una charla, y ellos vienen a conocer acá la experiencia. (...) Entonces ahí... han venido hartas, este año igual".</p> <p>"Y las mujeres del Alto Biobío, que fue el año pasado que ellas vinieron".</p> <p>"Empezamos... con la organización (...), que esa organización de la novena región, con ella nosotros empezamos, a dar inicio, cuando recién se organizó la Relmu. Empezamos allá a trabajar con ellas, intercambiando... eeh, conocimiento".</p> <p>"Es que hay una organización Francesa, que desde el 2012, apoya con talleres para las productoras".</p>
Los Ángeles	<p>"Estoy súper, pero súper conectada, además por otro lado trabajo mucho con organizaciones indígenas desde que tengo veintiún años, trabajo mucho con las comunidades indígenas, pero todo relacionado a través de un vínculo estatal o municipio o (...) o CESFAM, o hospital, que se yo".</p> <p>"Bueno, yo trabajo con muchas iglesias evangélicas, evangélica en total, trabajo con la juventud".</p>
Quilleco	<p>"Es que como yo pertenezco a la unión comunal y soy dirigente la información llegan allá los profesionales llevan la información y uno es la vocera de dar a saber que llega a la comuna y la gente que quiere se integra y la que no rechaza".</p> <p>"Solamente con la Junta de Vecinos porque la casa es de la junta de vecinos y está la posibilidad de tener un local donde poder trabajar y club deportivo aquí en la comunidad no tenemos".</p> <p>"Después nos integramos acá en la junta de vecinos (...) salí aceptada y después me hicieron invitaciones al grupo de tejido de telar".</p>
Lebu Artesanas	<p>"También el servicio país, los chiquillos los que estaban antes igual ahora ellos nos ayudaron, ellos nos ayudaron a organizar un desfile los chicos de servicio país, porque ahí se hace como se dice no es llegar y pensar en un desfile es toda una organización entonces para eso los necesitamos y ellos nos apoyaron mucho".</p> <p>"P: A si se me había olvidado. P: Si la sociedad es de indígena, de hecho estoy en una ruca allá abajo así es que también".</p> <p>"Hemos participado en los FONDEBES una manera de ayudarnos mutuo ha sido por ejemplo el FONDEBES es elegido por la comuna ahora por votación entonces nosotros hacemos como redes de apoyo con otra organización nosotros votamos por ellos y ellos votan por nosotros para ganar".</p> <p>"Y creo que a medida que en el camino se nos fueron dando, conociendo como aparte del programa jefas de hogar, el programa servicio país, que ha sido como dije yo anteriormente un programa en el cual nosotros nos apoyamos mucho y hemos aprendido mucho y nos enseñaron a</p>



	valorarnos como persona, y a valorar lo que nosotros hacemos”.
Yumbel	
Lebu Feriantes	<p>“Hasta el momento no hemos hecho nada con ellos, pero si la junta de vecinos tiene que ver con la calle donde funciona la señora presidenta, porque nosotros estamos en una petición de trabajar los días sábados y domingos en la feria, entonces para poder hacer ese trámite tuvimos que pedirle la firma a los habitantes a los habitantes de esas calles y la firma a la presidenta”.</p> <p>“Servicio país Participante: Servicio país, nos ayuda un poco, no económicamente pero Participante: En realidad si (...) nos ayudan (...) nos motivan”.</p>
Florida	<p>“A través de una junta e vecinos tuvimos un proyecto con una forestal”.</p> <p>“Pero World Vision eso fue al comienzo, cuando nosotros nos empezamos a agrupar fue World Vision que nos instó a formar esta agrupación ya, ellos vinieron con esa iniciativa con esa propuesta y todo, hasta que ya nos atrevimos y éramos un grupito de pocas y después fuimos agregando a señoras mas grandes”.</p> <p>“Eee bueno ese vínculo se creó haceee unos quince años que estamos con la fundación Artesanías de Chile, es la nuestra fundación que nos da platita para nuestras cosas y ayudar a nuestras familias y yo diría que es la única que nos aporta mas ayuda”.</p> <p>“Donde estamos es junta de vecinos, por lo tanto el apoyo que nos han entregado, nosotros aquí hacemos reuniones”.</p>
Yungay	

Cuadro N°10. Estructura de oportunidades: Sociedad civil. Fuente: Elaboración propia.

Al igual que en el caso anterior, varias organizaciones no han presentado información respecto a algún tipo de vínculo con algún organismo de la sociedad civil. Ahora bien, es cierto que son más las organizaciones que si dicen tener algún tipo de relación con alguna entidad, no obstante, las que no la señalan, simplemente no guardan “ningún tipo de relación”, lo cual es preocupante. Ahora bien, respecto al tipo de entidad civil que las organizaciones destacan, la que más veces fue nombrada corresponde a la junta de vecinos, es decir, aquella que guarda un grado de proximidad muy cercano a alguna integrante. Posteriormente, las otras relaciones que operan corresponden a un nivel más bien comunal, lo cual es positivo en tanto existe algún tipo de relación o vínculo.

En conclusión, la mayoría de las organizaciones guarda mayor relación con entidades estatales. Lo cual puede ser abordado, aunque no exclusivamente, desde dos puntos de vista. El primero guarda relación a que las agrupaciones están captando recursos valiosos para su desarrollo interno, ya sea para la realización de alguna capacitación, bien para la postulación a algún proyecto, etc. El otro punto de vista está relacionado a la “sobre dependencia” que puede llegar a generar dichas organizaciones respecto al



aparato estatal, lo cual implica que, al momento de no existir más relación con instituciones públicas, las asociaciones pierden su red más importante.

Barreras o pasivos

Anteriormente en el esquema N°1, se presentó la relación que comparte la agrupación con la estructura de oportunidades: Estado, mercado y sociedad civil mediante la presentación de los relatos de las distintas participantes en las diferentes agrupaciones. No obstante, las agrupaciones no solo captan recursos (activos), sino que además se enfrentan a una serie de problemáticas que dificultan o impiden dicho proceso (recibir recursos). Estas dificultades pueden ser comprendidas como barreras, ya sean de tipo material e inmaterial, denominadas pasivos (Katzman, 1999). En este sentido, la siguiente sección pone su foco de atención en los siguientes pasivos: Problemas de salud; problemas de infraestructura; falta de asesoramiento y dificultades de postulación; falta de información, problemas de movilización, y, por último, roles de género.

Cabe mencionar que cada pasivo posee una naturaleza distinta, mientras un problema de salud afecta a una “sola” persona, los problemas de infraestructura, y en otros casos, los problemas de movilización, tales como las extensas distancias entre los participantes o la falta de transporte público, afectan la coordinación entre los distintos integrantes que conforman la asociación. Otro punto relevante, volviendo al primero caso, es que el pasivo no necesariamente tiene que afectar directamente a la integrante de la agrupación para ocasionar dificultades, por ejemplo, si algún integrante de la familia se encuentra con problemas de salud, existe la posibilidad que la participante de la asociación deba cuidarlo, impidiendo de igual forma la obtención de recursos, por eso reiterar que son relaciones con dichos problemas.

Cabe tener presente nuevamente que, cada pasivo afecta de manera distinta a las agrupaciones. Por tanto, es normal que ciertas agrupaciones tengan tendencias a enfocar sus críticas a cierto tipo de pasivos, mientras que otras tal vez ni lo nombren. Finalmente recalcar que aquí se agregan ciertas tendencias, por lo cual, podrían existir otros problemas además de los mencionados, pero no son lo suficientemente reiterados por las participantes como para incluirlos en el esquema anterior, y particularmente en éste cuadro.



Barreras o pasivos	Localidad/grupación
<p>Problemas de salud</p>	<p>"Uno como artesana termina con las manos todas deformá, con dolores en los huesos" (Quinchamali).</p> <p>"Porque estuve enferma entonces el frío a mí me hace mal entonces ya no está el tiempo bueno para venir a trabajar y el lugar mío se lo doy a otra persona" (Yumbel).</p> <p>"Bueno cuando Cecilia estuvo enferma, estuvimos hartos preocupados y estuvimos llamando constantemente pa Santiago" (Quinchamali).</p> <p>"Entonces cuando llegaron a saber que yo estaba en un estado de depresión, como que hubo un rechazo, en mi persona, muy diferente el caso de ella, cuando yo estuve con mucho (...) aférrate conmigo porque yo pasé la experiencia, yo te puedo ayudar en todos los aspectos para salir de ese asunto" (Yungay).</p> <p>"La gloria se retiró, ella renunció al grupo (...) tiene problemas de salud" (Quilleco).</p> <p>"Bueno yo veo al grupo en estos momentos muy bien, pero también veo que hay varios que ya nos falta poco hilo en la carretilla (risas) hay que echarle una miradita al carnet po, la lengua la puedo tener muy buena pero igual po, sufro constantemente de lumbago y sufro de dolor de mis huesos, entonces hay que ver eso también, por supuesto que tengo fe en dios, primero dios, segundo dios y tercero dios, y dios el que hace todas las cosas y pero yo veo eso de que si nos sentimos tan tan enfermas, no podemos andar las más viejitas así y yo veo el grupo que aquí hay renovación de artesanos" (Florida).</p> <p>"Un varón no le da como lo que me paso a mí con mi secretaria en estos momentos, que un embarazo y lamentablemente empezó con síntomas de pérdidas y se tuvo que ir a la casa, te fijas, si yo tuviera un varón, no me pasaría esa situación, se le enfermo él bebe ¿y quién pide permiso en el trabajo? (silencio) la mujer" (Los Ángeles).</p> <p>"Pero eso se conversa, y el grupo lo menciona en las reuniones de coordinación de fin de mes, y... el resto toma la decisión o se va a visitar que la directiva últimamente también ha estado visitando a las señoras con enfermedades, con dificultades" (Tirúa).</p> <p>"Ee yo creo que sí, porque también hay algunas tías que están un poquito enfermas entonces no... en un par de años no podemos estar todas juntas, porque como le digo hay personas que son mayores o sufren de los huesos y eso". (Florida).</p>
<p>Problemas de infraestructura</p>	<p>"Yo creo un espacio físico más grande como decía la compañera, pero tener aunque sea de nosotros de la agrupación, porque si el adulto mayor por ejemplo ha adquirido una sede para ellos y ahí tienen sus reuniones nosotros muchas veces hasta para hacer nuestras reuniones es incómodo porque el espacio es muy chico, partiendo por un espacio más grande, tener un espacio físico a nosotros nos va a ayudar ene" (Lebu artesanas).</p>

	<p>“Un lugar como más definido, eso como que nos está flaqueando pero yo creo que con trabajo con perseverancia en algún momento se va a conseguir yo creo que tenemos que irnos piano a piano” (Yumbel). “Por no tener ee internet acá y por no saber cómo hacerlo, porque” (Florida).</p> <p>“No todas tenemos molino. Mi hermana tiene molino y ahí yo voy donde ella a moler, porque yo otro tiempo estaba en Concepción, mi hija estudiaba, entonces me perdí los proyectos” (Florida).</p> <p>“Aquí igual, porque nosotros tenemos la sede y tenemos el taller afuera, y ese nos falta la instalación de luz, nos faltan hartas cosas” (Florida).</p> <p>“Falta eso un espacio físico donde estar siempre, tener la oportunidad de tener más, de que los artesanos puedan tener su espacio, por ejemplo (...) debieron haber hecho una garita que se yo como para (...) si porque la gente llueva o no llueva igual se va a dar su vuelta para allá, pero hace falta eso, tener más espacio” (Lebu, artesanas).</p> <p>“Claro entonces siempre yo creo que sería apropiado un espacio o un local donde se pueda vender, ya como concretarse más en todo lo que sea Servicio de Impuestos Internos en todos los derechos que tengan que hacerse como grupo pero tener su local para vender” (Yungay).</p> <p>“No tenemos horno, no tenemos maquinas, no tenemos” (Quinchamali).</p> <p>“La cosa que es indispensable... que yo creo que a todas todas nos hace falta, es donde exponer nuestros recursos, nuestros trabajos, tener un lugar donde venderlos. Eso es, creo que a todas nos falta eso” (Contulmo).</p> <p>“Y de repente nos pasan algunos ¿cómo se llama? Stand... pero nunca nos alcanzan para todas pu” (Contulmo).</p>
Falta de asesoramiento y dificultades de postulación	<p>“Pero antes se sacaba el formulario y era demasiada pregunta que de repente una quedaba colgada como que no se entiende con palabras muy técnicas, es muy, son difíciles de postular a los proyectos” (Lebu, feriantes).</p> <p>“O muchas veces igual que para postular puede ser... te llegan muy muy encima te vienen a avisar, sabe que tienen que postular a esto pero se termina no sé po... el diecisiete. Mas que hay que sacar papeleo en la municipalidad, te piden todo esto, entonces como que ahí igual” (Florida).</p> <p>“Entonces, yo a veces no hago mis boletas, o sea no me he metido en las boletas porque yo pienso “¿cómo le voy a pagar al contador?, ¿cómo no voy aprender esto?” o sea alguien tiene que, entonces eso también” (Chillán).</p> <p>“Entonces yo veo que hay una... como que tenemos una falencia en que deberíamos tener toda boletas y que nos enseñen” (Chillán).</p>



	<p>"Eeh... CONADI también de un principio, también nos puso muchas dificultades. Bueno en el tema de, de... bueno nos dieron estatutos, nos organizaron y todo, pero en temas de proyecto... era muy difícil conseguir proyecto. Por eso que nos apoyaron más las organizaciones privadas de un principio" (Tirúa).</p> <p>"Un par de proyectos, por ejemplo el año pasado habían unos buenos pero como nosotras no estábamos formalizadas, no podíamos acogernos a él, entonces igual hay buenos proyectos pero una tiene que cumplir con una serie de requisitos, entonces... eso se va cumpliendo a medida que pase el tiempo porque cuando uno cuando recién comienza no cumple con los requisitos así que pa fuera no más po" (Contulmo).</p> <p>"Lo que si a mí siempre me ha llamado la atención porque yo he tenido la suerte a través de Indap igual por la red de turismo hace poquito hice un curso en el verano de guía de turismo rural ahí tratamos de la jefa de Indap trato de reunir gente de Colcura, Huepil, Tucapel de acá lo que es para poder crear el tema de asociatividad de Temuco y mucha gente yo no sé si yo no estoy informada no sé cómo se hace como se llega a eso" (Yungay).</p>
<p>Problemas de información</p>	<p>"La información MI: ¿En qué sentido? Participante: Si, la información, que se todo a última hora. Participante: Que le proyecto se abrió y cierra mañana" (Contulmo).</p> <p>"Si po', me paso por decir cuando partió chilecompras me perdí cuestiones simplemente porque no leía bien las bases, no colocaba bien información" (Los Ángeles).</p> <p>"De repente el tema es que llegan los proyectos no llegan las bases entonces ahí donde caemos porque todo proyecto tiene bases y uno no conoce las bases mal" (Quilleco).</p> <p>"Yo creo nos falta conocimiento en cuanto al tema por ejemplo nosotros sabemos lo que lo es FOSIS como lo superficial porque muchas veces hay proyectos puede participar como organización y uno no tiene idea fondo, fondos que hay y que nosotros no tenemos ese conocimiento y muchas veces no hemos podido participar, me gustaría tener más información de eso" (Lebu, artesanas).</p> <p>"Eso era lo que yo preguntaba señorita Alejandra yo tengo una inquietud por el tema de las grandes empresas aquí Arauco, Forestal Celco yo he escuchado hace poquito me decían los chiquillos una capacitación con gente de Huepil que han recibido mucho apoyo y nosotros porque, como hay que hacerlo, donde hay que ir" (Yungay).</p> <p>"Falta información" (Contulmo).</p> <p>"No sé po, hay cosas que uno no comprende" (Chillán).</p> <p>"Lo único que me quedó grabado que como agrupación teníamos muchos más beneficios, ¿y cuál era el beneficio? Hasta el día de hoy no</p>



	<p>lo sé" (Chillán).</p> <p>"Es que uno no sabe a quién dirigirse... y el hecho de que uno vaya a pedir te van a decir: ya pero y el puesto lo va a dejar (risas). Porque si no nosotros quizás hasta donde hubiéramos llegado, pero si hemos rechazamos varias ofertas" (Florida).</p> <p>"Falta de formación e información" (Lebu, feriantes).</p>
Problemas de movilización	<p>"Porque es muy sacrificado llevar artesanía para los pueblos" (Quinchamali).</p> <p>"Los puestos son muy caros, y el traslado igual" (Quinchamali).</p> <p>"Por ese camino de tierra (...) es demasiado lejos, así que ese es mi problema, me queda muy lejos para venir" (Yumbel).</p> <p>"Las distancias a veces como que aleja a veces a unas de otras y comunicación de repente igual pasa un poco" (Florida).</p> <p>"Municipio porque cuando a nosotros nos invitan a la feria no tenemos tampoco nosotros la movilización de como trasladarnos ni pagarlos" (Quilleco).</p> <p>"Y ver que micro pasa y que no pasa entonces es como castigar a la mujer campesina en este sentido cuando quiere emprender (Quilleco).</p> <p>"Voy a visitarlos con la directiva, y los asesores, y para tratar de mejorar un poco pero... falta, falta mucho porque... la necesidad, de cómo trasladarnos nosotros a los grupos que quedan muy lejos, eso cuesta po, cuesta conseguir porque significa arrendar vehículo". (Tirúa).</p> <p>"No tenemos locomoción antes" (Contulmo).</p> <p>"Mi problema era un problema, la locomoción porque en ese momento no tenía como el capital como para venirme seguido para acá, teníamos problemas económicos con mi esposo pero me apoyé con mi monitora, con una de las, Nancy, ella me traía y me llevaba en su vehículo, eso me ayudó mucho" (Yungay).</p> <p>"A veces somos como cuatro o cinco personas que vivimos cerca de aquí, pero hay otras personas, por ser, que viven lejos y a veces nos topamos con ellas y otras veces no" (Florida).</p>
Roles de género	<p>"Que dejas as cosas tiradas en la casa, y una nunca deja las cosas tiradas una sabe los deberes, pero el hombre no lo veía así, hoy en día una se sienta en la mesa y a los hijos les gusta lo que uno hace" (Quilleco).</p> <p>"Yo mismo cuando empecé el taller mi marido me decía con el permiso</p>

	<p>de ustedes "andai puro webiando", dejai las cosas botadas que no me decía, (...) haciendo mis cosas me levanto todos los días a las seis de la mañana, hago todas mis cosas en la mañana" (Quilleco).</p> <p>"También se le hace difícil porque hoy en día el tema del género, los mismos trabajos de la mujer, no tienen el mismo valor que el del hombre, siempre a nosotros somos bajos que el del hombre entonces igual yo creo que esto no se po, yo voy a morir en esa ley en castigo del machismo" (Quilleco).</p> <p>"Ya, no me gusta, ha sido la forma de avanzar y está bien, pero creo que la mujer es más que eso. Y voy a todo plano mujer y no estoy hablando de mi piso, estoy hablando del piso de abajo, ósea saber que mil mujeres que esperan mucho má Por ahí, pero igual siento que todavía hay una enorme distancia real ya, a que la mujer sienta que tiene un real apoyo por que tiene que ver más con un tema político, y esos, que tienen expectativas, siento que ahí hay mucho que recorrer todavía" (Los Angeles).</p> <p>"Como que lo varones "tiraban" ¿Ya, cuándo las mujeres?, pero a la ves ojala se queden ahí nomás no lo hagan. Entonces ¿se entiende? como eso... entonces eso es tácito nadie lo está diciendo ni nada, pero como que se siente" (Los Angeles).</p> <p>"Esa fue como una de las cosas que nunca me voy a olvidar, que a la primera persona que le dije que íbamos a trabajar en una agrupación en madera fue un hombre y él me dijo... "ah no", es como que están puro jodiendo no más" (Contulmo).</p> <p>"Sí, como que hay lugares donde los hombres son más rudos, y las mujeres están en la casa. Porque hay otros lugares que trabajan ambos" (Contulmo).</p> <p>"También había algunos problemas con los maridos" (Tirúa).</p> <p>"Sí, de un principio igual les costaba para llegar a las reuniones, porque el marido les decía que andaban puro leseando en esta organización, pero con el tiempo se daban cuenta de que las chiquillas llegaban con sus monedas" (Tirúa).</p> <p>"Así como él tiene su propio negocio, él siembra en el campo sus arvejas y ahí no me meto yo, él maneja sus lucas él maneja su agricultura (...) cada uno se maneja pero igual está esa mirada" (Yumbel).</p> <p>"Es como que, cuando uno le dice que son mujeres las que van a trabajar la madera, piensan que no va resultar ni una cuestión, pero cuando ya después vieron nuestros productos... se dio vuelta la cosa, la moneda po" (Contulmo).</p> <p>"Yo soy la mujer más feliz del mundo porque la tener ese dinero yo con mis manos lo hice, eso es lindo para una mujer que ha estado toda la vida sometida al hombre" (Lebu, artesanas).</p>
	<p>"Entonces... todos te valoran ahí realmente, que no eres solamente la dueña de casa po sino que tienes otra cosa pa defenderte" (Chillán).</p> <p>"Que me tiene que salir, uno se propone algo y lo saca, yo dije "no, a mí me tiene que salir me tiene que ir bien" y yo siempre salgo a ganar no salgo a perder, entonces obviamente mi actitud igual me gusta porque a pesar que alomejor mi esposo "no a esta le va a ir mal", o sea yo digo "no, a mí me va a ir bien" igual para mí es super bueno porque siempre las cosas se las pido a Dios" (Chillán).</p> <p>"Y nos preguntaron qué hacen yo creo que la gran mayoría dijimos nada, independiente de que en la casa éramos mamá éramos esposa, éramos, doctora, profesora, economista, teníamos todas la profesiones pero aun así y hacíamos trabajo extra y nosotros considerábamos nada" (Lebu, artesanas).</p>

Cuadro N° 11. Barrera o pasivos. Fuente: Elaboración propia.



Otras investigaciones han señalado que los campesinos (as) tienen (y han tenido) una serie de dificultades, entre las cuales es posible destacar el uso de información, innovación, competitividad, medio ambiente y actividad agro productiva¹² (Fawaz y Vallejos, 2011). Por tanto, los pasivos anteriores pueden (y aportan) a un mayor y mejor comprensión de los problemas del mundo rural actual. Especial énfasis al pasivo roles de género, pues si bien las participantes, al menos en esta investigación, han presentado mayor autonomía, mediante la adquisición de ingresos propios, aún persiste un fuerte componente cultural de relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, por ejemplo, al momento en que hombres desconfían o miran en menos las tareas laborales de las mujeres (Mora, Fernández y Ortega, 2016).

3.5. Empoderamiento vs Multiactividad

A continuación, se abordará el último eje temático del documento, el cual tiene por objetivo presentar y discutir el último nodo crítico de la investigación. Hasta el momento se ha podido presentar como las mujeres mediante voluntades individuales (y presiones exógenas) han podido reunirse, coordinarse y organizarse con el fin de suplir sus necesidades, mediante el ejercicio de sus habilidades particulares, las cuales además se han visto reforzadas por medio de las asociaciones (transmisión de conocimiento) e intervención estatal (programas de capacitación), las cuales no están limitadas exclusivamente al plano material, sumando también el plano afectivo, además estas se han visto enmarcadas por una serie de barreras (pasivos), los cuales han afectado el desarrollo de su participación en las agrupaciones, tanto en un plano individual, por ejemplo enfermedades, como colectivo, tales como problemas de infraestructura.

Finalmente, las mujeres han relatado como la capacidad de organización ha repercutido de manera significativa en sus vidas. Aquella repercusión ha sido conceptualizada como empoderamiento. El empoderamiento pasa tanto por una revalorización personal, como por una serie de aprendizajes que culminan con un proceso de autonomía – el ser capaz de tomar decisiones por cuenta propia- como de independencia – el ser capaz de no depender de otros agentes, especialmente el marido-. Sin embargo, éste proceso de empoderamiento se ha visto entrampado u obstaculizado por el fenómeno de la multiactividad. Es decir, si bien las mujeres han podido ver potenciadas sus habilidades y autoestima, sumado a lo anterior la capacidad de percibir ingresos propios, esto ha ocasionado que las mujeres vean su carga de trabajo excesivamente aumentada e intensificada, pues ya no sólo desempeñan roles domésticos (relatados por ellas mismas), sino que además cumplen una serie de exigencias originadas por lo que



implica trabajar en una organización que tiene déficit de recursos, tales como los que ya se han evidenciado en éste documento. Así, éste último punto pondrá a disposición esta última tensión entre empoderamiento y multiactividad.

Se entenderá por empoderamiento como un proceso por el cual existe un aumento progresivo con respecto a la confianza/autoestima personal, el cual evidencie además el fortalecimiento de capacidades, tanto en un sentido individual como grupal, con proyecciones de cambio y revalorización como persona¹³ (Rowlands, 1997, citado por Riaño, Rosa, Okali, 2008).

Para esta investigación, el empoderamiento se aborda en un plano colectivo, el cual se evidencia a partir del momento en que el grupo (asociación) adquiere consciencia de sí, tanto cuando reconoce la capacidad de acción colectiva para superar problemas, como para dar cuenta que el todo (colectivo) es superior a las individualidades (Rowlands, 1997, citado por Riaño et al, 2008).

Localidad/agrupación	Empoderamiento	Multiactividad
Chillán	<p>"La Paty me enseñó a trabajar en varias cosas que no tenía ni idea, y ahí aprendí y ahí cambié de rubro"</p> <p>"Siempre nosotras nos compramos cosas entre nosotros igual"</p> <p>"Hemos crecido como mujer".</p> <p>"Entonces eso te enseña a compartir a decir que lo que tienes</p>	<p>"Que inclusive no hay tiempo ni para comer, a mí me ha pasado o sea, no hay tiempo ni para tomarse un café porque... ¡ni para ir al baño! O sea es una cuestión, porque uno tiene tanto pedio que al final uno está ahí trabaja trabaja trabaja, y ella a la casa y sigue trabajando por ejemplo ¡sobre todo en navidad yo duermo tres horas! Y trato de dormir más porque en realidad es tanto el</p>

	<p>hoy día lo puedes”.</p> <p>“Mi hijo que está en Australia tiene cosas mías, entonces él me dice “mamá yo pongo de esos pocillos que tú haces” y todos me dicen “oh Jimmy ¿dónde lo compraste?” no esos me los hace mi madre en Chile dice, porque yo cada vez que viajo le llevo cosas diferentes que yo hago. Entonces... todos te valoran ahí realmente, que no eres solamente la dueña de casa sino que tienes otra cosa pa defenderte”.</p>	<p>pedido que uno tiene que terminar los trabajos porque obviamente la gente los quiere de un día para otro o al tiro, una cosa así”.</p> <p>“Siempre nos va a ver trabajando y por ejemplo, un día una señora me dijo... otra artesana que sale a recorrer “¿y usted no ha ido a verme?” es que yo no tengo tiempo pa salir ahora (risas) estoy de cabeza ahí produciendo y a la gente al visitando le, le gusta ver eso y mira por ejemplo cuando estamos haciendo las boinas, y ahí no están mirando las muñecas sino que están mirando lo que tú estás haciendo con tus manos “y eso que está haciendo ¿qué es?” y ahí les mostramos, son boinas que están ahí que están a la venta</p>
Contulmo	<p>“Ipo y con mi trabajo yo de artesanía he logrado de darle su estudio a ella, me siento orgullosa de eso”.</p> <p>“Perder la timidez igual (...)Perder la timidez, tener más personalidad”.</p> <p>“El trabajo, el compartir con sus compañeras a uno le da vida, como que la mujer campesina se empodera digamos, uno se siente útil, se siente activa, se siente una persona que aporta a la sociedad”.</p> <p>“Y el conocernos, el salir adelante, el sacar a las chiquillas adelante, mucha gente que está en la casa se queda en la casa, hace sus productos y no siempre tiene esa posibilidad de salir a afuera a vender. Y siempre hemos salido, cuando uno sale le lleva las cosas a las otras chiquillas, entonces... ese lazo que se ha creado ha sido bueno”.</p> <p>“A mí me gustó... porque no hace tanto tiempo, el año pasado fuimos a la... feria la (...) y fue muy bonito porque uno se cree el cuento que uno como mujer puede</p>	<p>“No es tener no sé po, una marca reconocida. También enseñar, aparte de aprender ahora, de rescatar todos los trabajos que se hacían antiguamente. Educar a mis hijos que tengo dos, y ser una persona, que uno se... y no depender de la pareja, ser independiente en todo po, y no esperar que a fin de mes ya... bueno si le pasan plata o sino no”.</p> <p>“Bueno mi sueño mío es ya... bueno terminé con mi hijo y ahora que mis nietos sigan adelante, como yo eduqué a mi hijo, que la mamá de mi nieto también haga lo mismo. Y ahora yo trabajar pa mi vejez porque voy a ser viejita entonces... trabajar pa mí ahora”.</p> <p>“Mi sueño en cinco años más es estar formada como una verdadera artesana, tener nuestro taller bien formado, y también pu, que se eduquen mis hijos, tengo tres hijos y me sale hartito pesado”.</p> <p>“Yo creo que las que tenemos niños chicos la meta más grande es educar a nuestros hijos, inculcarle también a apoyar nuestra cultura, a cuidar nuestros</p>



	<p>salir adelante, y se puede desarrollar porque nosotros vendimos los productos".</p> <p>"Y más que no sabíamos leer entonces... era el problema más grande. Entonces yo, dije... voy a educar a mis hijos para que ellos sean más que uno, y trabajé y (...) las artesanías las hacía y las vendía y así los saqué adelante".</p> <p>"Si po, porque uno si se esfuerza puede lograr todo lo que uno quiera".</p>	<p>arbolitos, a ser personas que trabajen sanamente y a valorar lo que tenemos po, porque nosotros tenemos cosas preciosas acá, yo creo que una de las cosas importantes es que nuestros hijos sean personas que aprendan a cuidar nuestra naturaleza, a apreciar nuestra cultura, nuestros trabajos, todo lo que tenemos a nuestra mano digamos... bueno y aparte de eso, ya lo hemos hablado, que uno como mujer quiere crecer, quiere expandirse, quiere ser empoderada, todas esas cosas, eso ya está claro, pero... sí creo que uno como mamá quiere que sus hijos se eduquen, que surjan y que sean buenas personas".</p>
Tirúa	<p>"Salí adelante, lo primero, de una depresión grande que había dentro de mí, y a base de eso trayecto el tiempo, terminé de educar a mis hijos, que fue lo más orgulloso, como una mujer vulnerable puedo decir, y que hoy en día ya son profesionales".</p> <p>"Entonces... yo a través del tiempo logré conocer lo que era la... sociabilidad, y me fui integrando de a poco de a poco, y hoy en día ya puedo decir que soy libre, y además... estoy trabajando como socia de la Relmu, y sé que no me voy a ir aunque me digan que me vaya pero no me voy a ir".</p> <p>"Y eso a mí la verdad me enorgullece porque a través de ser una mujer tan ignorante (...) pero hoy día ya no lo soy porque aprendí muchas cosas, y hoy en día igual aprendí ya, ahora también... me encuentro feliz porque estoy terminando el cuarto medio puedo decir, a pesar de los años... ¡Pero nunca es tarde! Y eso me ayuda y me valoriza de tener que desarrollarme y desenvolverme donde yo vaya, y eso la verdad estoy agradecida a la asociación".</p>	<p>"Y que llegaban con cosas para la casa, para comer, o para darles plata a sus hijos para que fueran a estudiar. Y de a poco también se fueron integrando la familia con ella. Y ahora... a veces llegan los maridos acá con los tejidos a dejarlos".</p> <p>"En cambio las chiquillas también tenían la plata de ellas, y para ocuparlas también, muchas de ellas en ellas mismas, porque de repente cuando se es jefa de hogar, se preocupa más por todo el resto, y menos por sí misma, entonces... al tener alguna plata, podían gastarlo en ellas, en ellas mismas".</p>

	<p>"Y antes los años que yo era niña, en mi niñez, había mucha discriminación, en todos lados, pero hoy en día ya no... yo me defiendo, como se dice en palabras vulgares "como gato(...)", porque la verdad hoy en día nadie a uno nos puede decir "oye esa china, o eso (...), no"</p>	
Los Ángeles	<p>"Bueno hace un año y medio más o menos en el último tiempo entro al directorio y ahí lo primero que hice fue instalar ciertos temas que yo había propuesto en mi candidatura, que fue de un minuto (risa) que fue hacer algunas acciones dentro de la asociación que fui viendo ciertas falencias que yo veía como asociación gremial y como conjunto de socios, y además "hincarle el diente" a realmente una acción con mujeres empresarias"</p> <p>"Y aquí también hago notar otra cosa, normalmente cuando los hombres dicen mujeres dentro de la asociación, nos ponen a todas las mujeres dentro del saco, ósea ¿quiénes son todas las mujeres? las mujeres de ellos y las mujeres empresarias ¿queda claro? Entonces que hice yo es poner la marca (golpea a la mesa) ok todas las mujeres estamos aquí, ok, perfecto si ustedes quieren invitar a mujeres, pero mujeres somos todas las empresarias que manejamos nuestro negocio. Y ahí empieza esta... esta... Tuvimos que presentarlo al directorio, entonces yo dije ¡quiero empezar un grupo de mujeres...empresarias!".</p> <p>"Nosotros recién en la sesión pasada logramos instalar nuestro pequeño reglamento interno que dice: Cuantas veces las socias pueden faltar o si no fuera del</p>	<p>"Se le enfermo el papá y la mama, y no tienen a nadie más ¿entonces a quien llaman? a la mujer, entonces esas son las brechas que muchas veces "nooo", nos hacen a los empresarios "ehhh" seguir eligiendo al varón, es una cuestión súper complicada, pero ¿Por qué yo trabajo con mujeres? Porque mi rubro es detallista y las mujeres somos pero así de detallistas y somos capaces de ver dos situaciones o tres situaciones al mismo tiempo, pero los hombres son cuadrados tu les dices coloca el tornillo ahí y ¡él lo colocó ahí! (responden todos). No cierto, a las chicas les digo coloca el tornillo ahí, y si ella ve que los tornillos no quedaron bien ahí me va a decir, ¡jefa! ¿Sabe qué? el tornillo quedaría bien un poquito más arriba o un poquito más abajo, entonces la mujer tiene como otra visión, una mirada más amplia y por eso mi finalidad ha sido trabajar con puras mujeres aunque sea más dificultoso, aunque tenga que dar permiso para alguna cosa o para otra, pero me las he sabido arreglar ya durante tanto tiempo, ya estoy acostumbrada, eso es "maomeno" lo que yo hago".</p> <p>"¡Hubo! Una rama de mujeres, "ehhh" pero eso con el tiempo se diluyo y... pero la directiva la verdad que siempre han invitado mujeres, yo misma que llevo muchos años trabajando en APIALAN, yo siempre apoyo en</p>

	<p>una cosa muy buena porque una deja todas sus preocupaciones de lado y ya hemos ido creciendo como decía la señora Guilla hemos tenido más personalidad para poder conversar con otras personas , porque uno es del campo como antes la criaban a uno (...) no tenía personalidad una, y ahora Dios nos ha bendecido a nosotros a este grupo hemos estado (...) hemos estado con personalidad igual".</p>	<p>"Ninguno de nosotros podemos tener inicio de actividades porque la mayoría es pensionada, entonces otras somos mamá".</p> <p>"Haciendo mis cosas me levanto todos los días a las seis de la mañana, hago todas mis cosas en la mañana, (...) una vez gané un proyecto y me decía " en ese proyecto gastaste la plata, esa porquería de que te va a servir", me ha servido caleta el telar, yo no pensaba que iba a aprender el telar, lo logré gracias a dios".</p>
Quinchamali	<p>"Bueno, ya estamos todas de edad así que... tenemos que apechugar no más para salir adelante, no dejar que... aunque es muy sacrificado".</p>	<p>"Yo me llamo Victorina, también no paré desde los 12 años... (...) y trabajando todavía po".</p> <p>"Ehmm... vivía a mi mamá que ella como hacía la loza y... yo le ayudaba a ella de primera, le ayudaba a (...) hacer otros trabajos, y después ya me casé y dije... "no estudie", y como que no terminé mi profesión porque yo estudié técnico agrícola, y no... no ejercí, ni terminé porque me faltó la tesis. Y entonces... dije... "qué voy hacer", bueno y como tenía a mano esto, así que empecé como a tomarle el gustito porque empecé después a hacer cositas chicas y mi mamá me las vendía. Y ahí empecé como a... tenerle cariño a la greda, y ahí me he ido perfeccionando, perseverando en grupo, en grupos".</p>
Lebu artesanas	<p>"Ahí empecé a conocerme y empecé a amarme, a demostrar que yo era una persona y yo valía mucho, el hecho de haber sufrido mucho antes, entonces eso a mí me me, como que me discriminaba sola, empecé a emprender con esa agrupación y después me integre hace cinco años ya con ella".</p> <p>"Yo soy feliz tejiendo feliz, también hice un curso de licores y</p>	<p>"Nos unimos más nos sirvió porque los hijos y el marido aprendieron a valorizar a uno y vieron que el aporte de uno es importante y el sacrificio que uno hace porque aparte de esto uno llega a cocinar pensando mañana tengo que hacer esto entonces uno tampoco descuida la familia está ahí sabe la satisfacción mía cuando mi hijo salió de 4to".</p>

	<p>mermeladas, porque me dieron esto de participar en un curso, yo dije ya ahí yo no me creía capaz, la niña que estaba en ese tiempo en Jefas de Hogar me dijo Laurita tú puedes, inténtalo, lo intenté, pero después se volvió a repetir ese curso, y yo dije, dije que si yo quiero hacer algo bueno, con estas mistelas, yo no voy a dedicarme a la mistela para embriagar a la gente, no yo voy a ir más a lo medicinal, así que empecé con eso y en eso estoy con la mistela medicinal con los frutos silvestres".</p> <p>"Porque me hice valer como mujer, porque mi esposo siempre me decía tú vales mucho, yo no me la creía, yo realmente no me la creía, la otra, yo tenía un problema dental, yo siempre no reía, yo me tapaba la boca y gracias a jefas de hogar tengo mi dentadura maravillosa, entonces puedo reír y hablar, y esa personalidad que tengo ahora también se la agradezco a esa agrupación".</p> <p>"Es que en realidad para todas es lo mismo es aprender es crecer, conocernos más".</p> <p>"Y amarnos un poquito más (...) cuando uno tiene su pareja como que a uno la miran como segundo plano y cuando uno se empodera y yo sé hacer esto y yo valgo, entonces como que estamos al mismo nivel y como que "mi esposa hace esto" y mi marido me dice (...) igual uno como que tiene más confianza".</p>	<p>"A pesar de que nosotros por ejemplo uno de los requisitos que el kiosko tiene de que cada persona que pertenezca a este proyecto, todos los productos tienen que ser hechos por sus manos, nada de comprado y revendido, ese es uno de los requisitos de nosotros, pero también eso todo tiene un costo porque nosotros como mujer nos acostamos tarde, nos levantamos de las primeras (...) lo que estamos conversando si tienen la posibilidad de escuchar otras mujeres, podemos decir que esto todo tiene un esfuerzo pero al final también podemos decir que vale la pena, todo vale la pena, eso".</p> <p>"Realmente todo esto tiene su costo, porque nosotros como mujeres, como hemos estado conversado, tenemos nuestro negocio, independiente nosotras del kiosko que atendemos nosotras, también tenemos otros negocios paralelos, porque lamentablemente, y digo lamentablemente, que lindo sería vivir de la artesanía pero lamentablemente no se puede".</p>
Yumbel	<p>"Yo creo que sí, yo al menos sí, sí porque uno cuenta con su plata y se la gasta en lo que se le dé gusto y gana".</p> <p>"Cuando uno ya le da como siempre he dicho que da como una independencia en cierta forma esto de vender porque uno dice ya claro con mi propia plata yo sé lo</p>	<p>"Ahí empecé a ver el tema de que por ejemplo no saque tomate en marzo como en otros años, saqué tomates el ocho de diciembre, y me puse empeñosa como se puede decir mi primer invernadero don Cristian tengo que reconocer la señora Lorena me ayudaron caleta me fueron instruyendo, no me hacían la pega pero si me decían</p>

	<p>que hago con ella si me quiero dar un gusto si me quiero vestir bien me visto bien y me lo gasto y da lo mismo y no me pueden decir anda porque es de mi trabajo entonces yo creo que para todas hay una diferencia lo puedo decir y yo lo he visto”.</p> <p>“Estamos empoderadas”.</p> <p>“Me sentí tan bien porque ahí se conversaba entre nosotras en el grupo y uno ahí sabía lo que pasaba en otra casa y se iba conociendo, y después cuando formamos este grupo, porque yo antes vendía callejeado puerta por puerta, y cuando formamos este grupo ha sido un cambio para mí, antes no me salían las palabras”.</p> <p>“Hacer mi platita para mí que ahí yo anoto lo que vendo y lo que gasto y me va bien, entonces me quedo con mi dinero igual y no tengo que depender de nadie que me diga tiene que durarte para el mes lo que te doy, entonces no me ha servido montón para crecer”.</p>	<p>tienes que hacer esto estaban como bien encima de mí para no caer y no caí y les presté harta atención y ahí me repartía entre mi hijo y la huerta me fui repartiendo y me quedó gustando y aprendí que la producción bajo plástico”.</p> <p>“Todos los años uno sobrevivía nomas (...) entonces así fueron creciendo los hijos y siempre les dije no quiero que se queden igual que yo y sea como sea ustedes tienen que ser superiores que yo. Una de mis hijas completó su enseñanza básica se fue a un internado en Concepción, después completó su profesión de modista y después me dijo mama quiero estudiar administración de empresas, y le dije yo ya anda a estudiar administración d empresas, pero mama me dijo, yo sabré le dije, sacaré plata debajo de las piedras pero tú tienes que estudiar, después con mi otra hija fue lo mismo quería estudiar administración de empresas, también terminé con ella después mi hijo quiso postular al ejercito también ahí tuve que pagarle todo y de las verduras saqué lucas pesito a pesito juntando y el cada vez que me pedía dinero yo se lo tenía, nunca le faltó nada, mi otro hijo igual y aquí estamos las verduras”.</p> <p>“Puedo decir que a mi estos nueve años he podido crecer, he sacado adelante a mi hijo, ahora mi pequeña que tiene días, pero me ha servido mi hijo ya tiene nueve años que es los mismos años que llevo yo acá en el prodesal , he tenido cambios pero cambios para bien”.</p>
Lebu feriantes	<p>“Tener mejor comunicación (...) saber decirnos las cosas, porque obvio en un grupo de personas no todos somos iguales y tenemos diferencia de opinión más que nada”.</p>	<p>“Entonces tengo dos niños que tengo que darles almuerzo, entonces si no estoy yo alguien tiene que hacerlo, entonces por eso prácticamente desde que llegué me voy a las dos, con suerte</p>



	<p>"No chiquillas si somos todas aperradas (...) todas podemos, desde el más chico hasta el más grande y cuando uno tiene ese espíritu de superación".</p>	<p>a más tardar a las dos y media para que a las tres puedan estar almorzando, porque tengo una niña de diez y el niño es más grande y (...) así que mejor voy yo, pero ese es el tema. Los domingos siempre llegábamos como a las nueve y media y ahí nos juntábamos (...) entonces ese es el tema el horario, hasta las cuatro es bueno, pero yo creo que siempre falta, o sea hay alguien que tiene dificultades de estar hasta las cuatro igual el tema de los hijos porque tienen que almorzar. De repente está el marido de ella que viene de colación (...) pero resulta que hay mamás que tienen niños chicos en las casas y de repente no se po si la feria no ha estado muy buena, a lo mejor no van a tener en el bolsillo para comprarle a los dos o tres hijos que tenga, entonces yo creo que por ahí parte el tema del horario más".</p> <p>"Entonces al final quedamos con este trabajo pero sabe que igual tengo mi idea de meter pescados y mariscos pero como mi marido no puede venir siempre acá a las reuniones porque tenemos dos hijos y el menor tiene 8 meses, y uno de los dos tiene que trabajar".</p> <p>"De repente está el marido de ella que viene de colación (...) pero resulta que hay mamás que tienen niños chicos en las casas y de repente no se po si la feria no ha estado muy buena, a lo mejor no van a tener en el bolsillo para comprarle a los dos o tres hijos que tenga, entonces yo creo que por ahí parte el tema del horario más".</p>
Florida	<p>"De conocernos como personas, reunirnos, conversar, tener un poco más de personalidad, que antes éramos muy toscas, sumisas en su... en su interior, como que todo lo guardaba. Entonces ha</p>	<p>"Lo que pasa que hay semanas completas ya que tenía una reunión, que tenía que salir, y en qué momento trabajaba... si tenemos que estar en la casa pa poder trabajar, no podemos trabajar... yo ese día le dije".</p>



	<p>servido para crecer como personas, como grupo"</p> <p>"Ingresos pa' nuestros gastos, entonces igual nos creemos el cuento, nos creemos grandes, digamos, porque hemos subido de menos a más, digamos porque al principio de esto era cada cual en su casa. Se fue formando la agrupación, fueron saliendo ferias, nos fueron reconociendo nuestros trabajos, y nosotros igual po feliz de trabajar de... nos sentimos realizadas como mujeres, tenemos como hartas cosas importantes para uno".</p>	<p>"Y porque nos llega siempre cuando nos vienen a comprar o ya salemos a la feria, nos llega una ayuda pa nuestros hogares, para seguir adelante".</p>
Yungay	<p>"No se...es muy limitado no se da, el contacto con el grupo todos los días, tuve la oportunidad con ella, yo que ella viene de tan lejos y yo me sentía, yo que me (...) yo me sacrificio más que otras no, (...) el esfuerzo de ella es merecedor y todos los que estamos aquí también merecedores para ella, supe valorar más, valorarme más y valorar más a mis colegas".</p>	<p>"Lo que pasa es que yo no puedo estar sin hacer nada porque estoy mucho rato aquí y tengo tantas cosas que hacer por allá y estoy aquí, entonces yo estoy tejiendo estoy bordando".</p> <p>"Así es que aquí estoy e igual participo en hartos grupos más, también con Pamela, participamos en un voluntariado las Damas de Rojo, que también no es a cambio de nada solamente atender a las personas que lo necesitan los enfermos...así que me gusta, me gusta esas cosas".</p>

Cuadro N°12. Localidad/agrupación, empoderamiento multiactividad. Fuente: Elaboración propia.

Hay que tener presente que esta "contradicción" o tensión ya se ha tratado en otras investigaciones. Así, si bien no todas las mujeres son necesariamente del campo, varias pertenecen a dicha zona, lo cual está asociado a tareas más "exigentes", llevando los roles a un plano multiactivo¹⁴ (Namdar-Irani, 2014, citado por Mora, Fernández y Ortega, 2016). En este sentido, gran parte de la investigación ha mostrado como las tareas domésticas, relacionadas con la crianza, refuerza el plano multiactivo, siendo en definitiva las madres el sustento de sus núcleos familiares (Mora, Fernández y Ortega, 2016).

4. Reflexiones y conclusiones

La propuesta teórica entregada por Max Neef, Elizalde y Hopenhayn contiene un gran potencial teórico. Primero porque goza de claridad conceptual, es concreto y a su vez crítico con la manera neoclásica de comprender las necesidades, centrando su atención en los satisfactores. Además, su cuadro-matriz permite ubicar las necesidades de las personas en distintos sectores-cuadrantes, sin claro está, asumir ciertas tensiones, pero en definitiva es un buen instrumento conceptual. Se logró identificar que las principales



necesidades corresponden a subsistencia, afecto, entendimiento, participación, creación, identidad y finalmente libertad.

La necesidad más crítica corresponde al de subsistencia, siendo éste el motivo principal de ingreso a la agrupación. Ahora bien, la necesidad de subsistencia, para el caso de esta investigación opera en dos planos interrelacionados. Uno individual/personal y el otro grupal/familiar, pues a partir del “salir adelante” es posible motivarse a sí mismo, y a su vez brindar apoyo a la familia. Ahora bien, el acceso a la agrupación demuestra el problema del satisfactor trabajo.

Por otra parte, las mujeres al ingresar a la agrupación han logrado, bien potenciar sus habilidades previas, bien transmitir sus conocimientos hacia otras integrantes. Un punto relevante es que las mujeres no sólo están participantes para satisfacer una necesidad material, sino que hay un motivo emocional referido al afecto. No se debe olvidar que las necesidades no operan aisladamente (subsistencia-afecto), por otra parte, un mismo satisfactor (trabajo) puede satisfacer más de una necesidad.

Con respecto al funcionamiento interno, fortalezas y debilidades, es posible aseverar que existe un desarrollo desigual de los niveles organizativos de cada grupo. En éste sentido, las organizaciones cuentan con una convivencia relativamente estable y fraterna entre sus integrantes, destacando valores tales como la ayuda, solidaridad, etc. Sin embargo, es posible afirmar que parte importante de las organizaciones, si bien son impulsadas por buenas intenciones, sus niveles de informalidad son bastante altos, no siendo las buenas intenciones suficientes para evitar los conflictos internos, tales como la falta de responsabilidad para asistir a una reunión, formar parte de la directiva, o bien, tener la documentación necesaria al momento de vender.

Posteriormente se abordó la estructura de oportunidades y barreras (pasivos). Se logró identificar que la mayoría de los grupos puede reconocer el funcionamiento del Estado, mercado y sociedad civil. Así, el Estado junto con el despliegue de todas sus instituciones está siendo captado por las distintas organizaciones, es decir, los recursos están siendo percibidos y utilizados, tales como capacitación, viaje, etc. Sin embargo, esto abre el debate sobre si solamente existe un buen manejo de activos de las agrupaciones respecto al Estado, o bien, se está desarrollando una progresiva sobre dependencia de las instituciones públicas. Por otra parte, la mayoría de las organizaciones presenta pocas y débiles relaciones con las otras esferas de la vida, es decir, mercado y sociedad civil. Para el caso del mercado, han aparecidos entidades económicas tales como empresas forestales, de energía y supermercado. Para el caso



de la sociedad civil, la organización más reiterada es la junta de vecinos, esto puede estar asociado al nivel de proximidad que las integrantes tienen con aquella organización. Por ende, si no se cuenta al Estado dentro de la estructura de oportunidades, las organizaciones tendrían un campo de red bastante limitado y débil.

Con respecto a los pasivos, son seis los que se pudieron identificar. Cada pasivo según la definición de estructura de oportunidades impide o dificulta el poder retener o captar nuevos recursos. Por otra parte, hay pasivos que afectan en distintos planos, tales como individual y colectivo. Mientras el primero puede ejemplificarse empíricamente mediante una enfermedad, los problemas de movilización, tales como extensos recorridos, falta de transporte público afectan directamente la coordinación de las integrantes. Además, no todo pasivo debe necesariamente afectar directamente a la participante, pues si hay algún miembro de su familia, por ejemplo, con alguna enfermedad, ciertamente ese pasivo (barrera) estará afectando de manera negativa la vida de la participante.

Finalmente, se presenta el último nodo crítico entre empoderamiento y multiactividad. El empoderamiento es un proceso tanto a nivel individual como grupal, caracterizado por la capacidad de revalorarse la persona a sí misma, en tanto dignidad, o bien, siendo el grupo capaz de auto reconocerse respecto a que el trabajo grupal que logre el cumplimiento de metas o superación de problemas, supere al accionar individual. Sin embargo, si bien las mujeres han desarrollado su empoderamiento por medio de un trabajo e ingresos propios con el objetivo de ayudar a sus hogares, además de destacar constantemente las potencialidades del trabajo en grupo, todo lo anterior ha ocasionado que el trabajo de la mujer se vea intensificado, pues además de cumplir roles domésticos debe sus roles de trabajo en las respectivas organizaciones, todo ello acentuado aún más por los pasivos presentes.

5. Propuestas y estrategias de acción

5.1. Tejiendo redes entre los agentes de la Estructura de Oportunidades

Cada experiencia recolectada durante el proceso de investigación fue dando luces acerca de la importancia que juegan los agentes de la estructura de oportunidades y de cómo a medida que existen más puentes entre ellos, existen mayores oportunidades de que el trabajo en esa asociación sea exitoso. Se ha visibilizado una fuerte participación de distintos organismo y programas del Estado, pero algunas falencias, pues no toman en cuenta muchos factores que también están en juego, como las capacidades individuales de cada mujer, las capacidades particulares de cada organización y el contexto de cada realidad territorial.



Resulta notoria la diferencia entre hombres y mujeres en el ámbito productivo, pues la estrategia de fortalecimiento del trabajo asociativo debe necesariamente incluir una perspectiva de género que no continúa perpetuando los tradicionales roles hombre proveedor y mujer dueña de casa, desde una política pública efectiva que fomente el empoderamiento de las mujeres.

Al respecto ONU-Mujeres (2015) destaca el concepto de “empoderamiento económico”, el cual implica invertir en los activos y en las “capabilidades” de las mujeres, por un lado, y en las condiciones de los lugares donde realizan sus actividades productivas, por el otro. El fortalecimiento de los puentes y las redes entre la estructura de oportunidades no debe estar ajeno a este proceso, es decir, contar con una Sociedad Civil fuerte, con autonomía y capacidad de organización y decisión, y vinculada de manera directa con el Estado y el Mercado. Se vio que algunas organizaciones simplemente contaban con el apoyo de alguna sede vecinal o la “buena voluntad” de su municipalidad para su desarrollo, sin grandes proyecciones, en oposición con otras organizaciones que negociaban recursos materiales e inmateriales con grandes empresas del sector privado. Factores como la cohesión, el compromiso de sus participantes, la información y la organización interna de cada asociación también influyen en el acceso de mejores oportunidades, en oposición con asociaciones que esperaban “asesorías” o a ese otro agente externo e individualizado que les mostrara el camino a seguir.

5.2. Fortalecimiento de las organizaciones de la Sociedad Civil desde lo local

De acuerdo a lo recolectado se evidenció la heterogeneidad y la complejidad de situaciones que conviven dentro de una misma región, donde cada sector contaba con sus propias problemáticas, algunas más alejadas, algunas más concentradas, algunas más cohesionadas, etc. Cada una con su particularidad de mujeres y contextos diferentes según su ubicación en el territorio. Siguiendo esta línea ONU-Mujeres (2015) señala:

Desde el punto de vista teórico, los enfoques territoriales y de género se encuentran en campos distintos, pero poseen vasos comunicantes potenciales dado que ambos:

- Elaboran una propuesta de inclusión de sectores rezagados que se hace cargo de los graves problemas de desigualdad;
- plantean la existencia de capacidades y activos subutilizados que podrán expandir las oportunidades de desarrollo y bienestar:



- buscan ampliar las capacidades de los actores territoriales en procesos productivos de agregación de valor y acceso a mercados en dinámicas económicamente eficientes; y
- Procuran revelar y potenciar el papel de los activos bioculturales como palancas de desarrollo para vitalizar procesos de identidad y como procesos de agregación de valor a las dinámicas económicas en los territorios. (p. 108)

Por ejemplo, el mismo programa que estamos hoy día acá, es una buena oportunidad, es una instancia donde ustedes nos pueden conocer a nosotras, nosotras a ustedes, y que nosotras les mostremos el interés que tenemos, las ganas de hacer cosas, en lo que estamos trabajando que conozcan nuestra realidad, que nos conozcan como personas y como agrupación, yo creo que es un paso bueno, es una oportunidad para que nosotros nos conozcamos y son redes que uno va haciendo día a día. (Participante Focus de Contulmo)

Los resultados de esta investigación proponen una muestra diversa en los territorios que no pueden ser medidas de forma estandarizada ni con las demás regiones ni dentro de la misma, y la importancia de la fortaleza de cada asociación y de cada territorio. Es debido a esto que Tomaselli (2014) plantea que “esto llama a la generación de políticas espacialmente sensibles que en su diseño den cuenta la heterogeneidad territorial.” (p. 40)

5.3. Potenciar el trabajo asociativo como una forma efectiva de producción económica y empoderamiento hacia la mujer

Las experiencias en torno a lo asociativo de las diferentes mujeres del territorio presentaban beneficios tangibles a lo largo del territorio, como sería el caso de acceder a través del trabajo colectivo con mayor facilidad a la estructura de oportunidades, participación de proyectos y conformación de redes de apoyo. Esto beneficios formarían un incentivo hacia la población a buscar formas de asociatividad para tener en cierto sentido algún tipo de protección, de paraguas”. Sin embargo, aún falta en esta materia, pues se debe establecer programas que fortalezcan las asociaciones de forma íntegra, no sólo delegando recursos monetarios enfocados en recursos materiales, sino más bien entender la asociación bajo la forma de capital social entendiendo que este es un recurso comunitario que permite articular y movilizar recursos, empoderar a los actores en los distintos espacios sociales y así disminuir gradualmente las formas asistencialistas que predominan en el país.

Es necesario establecer el porqué es tan relevante promover formas asociativas que busquen empoderar a la población, partiendo sobre la base de la articulación de agentes sociales en un territorio determinado no trae beneficios solo a los participantes de dicha



asociación, más bien contribuye de forma mucho más amplia al territorio donde se desenvuelven, como señala Serrano 2002 citada en Racksyski & Serrano (2005) respecto a capital social este;

“En otras palabras, las relaciones de confianza y reciprocidad son saludables para: i) las personas que las realizan; ii) para el grupo, la comunidad y el entorno social en que estas se desarrollan, donde mejoran la capacidad de coordinación y el diálogo entre diferentes agentes; y iii) para el conjunto de la sociedad, donde aumentan los niveles de civismo y participación ciudadana (Serrano, 2002 citada en Racksyski & Serrano, 2005, p.106)

A través de los relatos podemos conectar y darle un sentido a lo planteado anteriormente, ya que por un lado se caracteriza la asociatividad como una forma real y efectiva producción económica donde muchas de las entrevistadas que poseían un oficio o tenían las materias primas comenzaron a ver en esto una oportunidad económica para poder aportar y llevar la economía familiar, sin embargo muchos testimonios relatan que al comienzo no creían que fuera algo factible ni dimensionaban como iba a resultar, sin embargo con el pasar del tiempo y perfeccionamiento, notaron que les otorgaba una independencia económica.

Junto con lo anterior, los beneficios inmateriales de las prácticas asociativas tienen que ver principalmente con el empoderamiento de las mujeres. Pues a través de una independencia económica, el compartir con sus pares, el reconocimiento hacia su trabajo aumenta su autoestima y se valorizan. Esto es fundamental, ya que actualmente se está trabajando fuertemente las agendas de género tanto a nivel mundial como a nivel nacional, pues es necesario alcanzar una equidad de género, pues como señala la ONU (2015) “La igualdad entre los géneros no es solo un derecho humano fundamental, sino la base necesaria para conseguir un mundo pacífico, próspero y sostenible”

5.4. Mejorar los recursos materiales e inmateriales que se destinan a las asociaciones.

Como señalamos anteriormente a través de una mayor articulación social podemos lograr más desarrollo a nivel local, esto reflejado en la capacidad de modificar su realidad social, mejorar su bienestar y participación en redes, es que estos construyen los procesos socioeconómicos que permiten el desarrollo de sus territorios. Sin embargo, dicha intervención se puede ver fuertemente influida por factores externos como lo son políticas sociales -las que inciden tanto en los actores como en el territorio- las que deberían estar orientadas a promocionar programas y políticas atingentes a la



realidad y características del territorio –partiendo desde el territorio- con un enfoque que integre recursos materiales e inmateriales para el desarrollo de las asociaciones enfocándose en el desarrollo de lo comunitario.

En este sentido las mayores carencias que poseían las agrupaciones en términos de recursos materiales, era un espacio físico donde realizar reuniones, producir y comercializar sus productos, para de esta manera desarrollar aún más sus rubros. Además de un aporte inicial para poder realizar sus emprendimientos, ya que al comienzo combinar un nuevo emprendimiento y mantener la economía del hogar se vuelve complejo.

Los recursos inmateriales son aquellos que fomentan el desarrollo de las personas, en este sentido se propone establecer más programas o políticas estructurales enfocadas a desarrollar capacidades personales, fortalecer las formas asociativas de cooperación, darles más protagonismo a los actores sociales en lugar de actuar de forma asistencialista. Como señalaban las mujeres; aprender ellas mismas a formular los proyectos, no complejizar tanto la postulación a proyectos hacia las agrupaciones. En definitiva, el desafío de las intervenciones del estado debe ser poder situarse desde el territorio, y fortalecer la autonomía de los actores locales, como señalan las autoras. El desafío es examinar las oportunidades que las personas tienen o no para pensar sus vidas en la línea de un desarrollo integral, y articular procesos graduales pero sostenidos de superación de la pobreza. Son focos de interés los recursos no materiales de las familias, las relaciones sociales y el capital social. (Racksyski & Serrano, 2005, p. 107)

6. Notas

¹Según los mismos autores, SER representa atributos personales y/o colectivos. TENER se identifica, por ejemplo, con instituciones, normas, etc. HACER, por su parte, guarda relación con acciones, sean estas de tipo individual o colectiva. La última, ESTAR, corresponde a espacios y ambientes.

²Las citas agregadas se encuentran identificadas por medio de distintas categorías, elaboradas mediante el programa de análisis de datos textuales ATLAS.TI. La categoría utilizada para la elaboración de los cuadros es: “Motivos de ingreso”, el cual señala las razones que motivaron, impulsaron o presionaron a las integrantes a participar de la organización. Cabe destacar que ciertas categorías no están lo “suficientemente respaldadas”, esto se debe a que se optó por utilizar sólo “Motivos de ingreso”, pues es una respuesta que refleja las necesidades de primer orden de las integrantes, a diferencia de otros códigos que surgen a medida que se desarrolla la entrevista. Por



último, todos los códigos, así como citas, están debidamente respaldadas y serán enviadas junto con éste documento.

³Para esta sección, existe la posibilidad que se reiteren citas entre el “Funcionamiento interno” y las “Fortalezas de la organización”. Lo anterior, cabe aclarar, no presenta ningún problema, pues un funcionamiento interno adecuado es en términos lógicos una fortaleza organizacional. Por ende, si bien la información puede reiterarse, esto no implicaría contradicciones conceptuales entre uno y otro elemento.

⁴Gracia, M & Horbath-Corredor, J. (2014). Un recorrido por las experiencias de trabajo asociativo autogestionado en el sur de México. Cuadernos de desarrollo rural, 11(73), 171-190.

⁵Sánchez-Muros, P & Jiménez, L. (2013). Mujeres rurales y participación social: Análisis del asociacionismo femenino en la provincia de Granada (España). Cuadernos de Desarrollo Rural, 10 (72), 223-242.

⁶Las citas que se encuentren en cursiva corresponden a los moderadores de los focus. Lo anterior con la finalidad de que la cita no quede descontextualizada.

⁷Yumbel no posee codificación.

⁸Las letras en cursiva corresponden al moderador.

⁹Szmulewicz, P., Gutierrez, C., Winkler, K. (2012). Asociatividad y agroturismo: Evaluación de las habilidades asociativas en redes de Agroturismo del sur de Chile. Estudios y perspectivas en turismo, 21(4), 1013-1034.

¹⁰Requena, F. (1989). El concepto de red social. Reis, 137-152.

¹¹Cursivas indica al moderador.

¹²Fawaz, J y Vallejos, R. (2011). Calidad de vida, ocupación, participación y roles de género: Un sistema de indicadores sociales de sostenibilidad rural (Chile). En Cuad. Desarro. Rural. 8 (67), 45-68.

¹³Riaño, M., Rosa. E y Okali, C. (2008). Empoderamiento de las mujeres a través de su participación en proyectos productivos: experiencias no exitosas. Convergencia, 15(46), 119-141.

¹⁴Mora, G., Fernández, M., Ortega, S. (2016). Asociacionismo productivo y empoderamiento de mujeres rurales: Madres multiactivas, socias y mujeres campesinas. Cultura-hombre-sociedad, 26(1), 133-160.

7. Bibliografía

Aguirre, A., & Pinto, M. (2006). Asociatividad, capital social y redes sociales. Revista Mad, (15), 74-92.



Arteaga, C. (2007). Pobreza y Estrategias Familiares: Debate y Reflexiones. Revista Mad, Vol 17, pp. 144-164.

Banco mundial (2015). Invertir en las mujeres es fundamental Julio 2015. Recuperado desde:

<http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2015/07/14/investing-women-vital-ending-poverty-boosting-needed-growth>

CASEN (2015). Equidad de Género, Síntesis de Resultados 2017. Recuperado desde: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/CASEN_2015_Resultados_equidad_genero.pdf

CASEN. (2013). Una Medición de la Pobreza Moderna y Transparente para Chile.

20.05.2017. Recuperado desde: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/Presentacion_Resultados_Encuesta_Casen_2013.pdf

Chant, S. H., Pedwell, C., & de Londres, E. D. C. E. (2008). Las mujeres, el género y la economía informal: evaluación de los estudios de la OIT y orientaciones sobre el trabajo futuro. Oficina Internacional del Trabajo.

Claudia Serrano (abril 2002), Asesorías para el Desarrollo red de integración Social Ciudadanía y Pobreza. Pobreza Capital Social y Ciudadanía. P.18

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (20 de octubre del 2016); Economía creativa: Asociatividad y cooperativismo. Recuperado desde:

<http://www.cultura.gob.cl/videos/asociatividad-y-cooperativismo/>

CORFO (2009). Región del Biobío, ExpoCorfo 2009. Recuperado desde:

<https://www.corfo.cl/sites/cpp/home>

Costas, P (2011) Fundación Tierra: "Tierra de Mujeres, Reflexiones sobre el Acceso de las mujeres rurales a la tierra en América Latina". Recuperado desde: <http://docplayer.es/15018018-Reflexiones-sobre-el-acceso-de-las-mujeres-rurales-a-la-tierra-en-america-latina.html>

Durston, J. (2003). Capital social: parte del problema, parte de la solución, su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe. Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe, 147.

Espinoza, V & Rabi, V (30 de noviembre de 2009); Proyecto Desiguales; Capital Social y Civismo en las Regiones Chilenas. Recuperado desde: <http://docplayer.es/13284319-Capital-social-y-civismo-en-las-regiones-chilenas.html>



Fawaz, J y Vallejos, R. (2011). Calidad de vida, ocupación, participación y roles de género: Un sistema de indicadores sociales de sostenibilidad rural (Chile). En Cuad. Desarro. Rural. 8 (67), 45-68.

Fundación para la Superación de la Pobreza (s/f), Nosotros, Nuestra Mirada. Recuperado desde: <http://www.superacionpobreza.cl/nosotros/>

Gracia, M & Horbath-Corredor, J. (2014). Un recorrido por las experiencias de trabajo asociativo autogestionado en el sur de México. Cuadernos de desarrollo rural, 11(73), 171-190.

Hintze, S. (1989). Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el capital social de los pobres. IN DANANI, C. (Ed.) Políticas sociales y economía social: debates fundamentales. Buenos Aires, UNGS-OSDE-Altamira.

INE (2017). Boletín del Empleo, Encuesta Nacional del Empleo, diciembre 2016-febrero 2017. Recuperado desde: <http://www.ine.cl/boletines/detalle.php?id=2&lang=>

Katzman, R. (1999). Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades. CEPAL.

Lombardo, P. (1996). "Asociativismo". SAPyA - PSA. En: Jornadas sobre formas asociativas, Mimeo, Corrientes.

López &Montaño, C. (2001). La dimensión de género del capital social. Equidad de género:

una decisión política.

Max Neef, Elizalde y Hopenhayn (sin año). Desarrollo y necesidades humanas. Sin ciudad ni editorial.

Molina, M. (2015). Estrategias de sobrevivencia e inequidades de género: el caso de Argentina en el contexto latinoamericano. Revista Enfoques, nº 4(5), 67-86.

Mora, G., Fernández, M., Ortega, S. (2016). Asociacionismo productivo y empoderamiento de mujeres rurales: Madres multiactivas, socias y mujeres campesinas. Cultura-hombre-sociedad, 26(1), 133-160.

ONU (2015). Objetivo de Desarrollo Sostenible para el 2030. Recuperado desde: <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

ONU-Mujeres. (2015). Enfoque territorial para el empoderamiento de las mujeres rurales en América Latina y El Caribe (informe final de consultoría). Santiago: onu Mujeres, Cepal, fao.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2002), Desarrollo humano en Chile, Santiago de Chile, p.127: Fyrma Gráfica.



Quecedo, R. & Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, nº. 14, pp. 5-39.

Raczynski, D., & Serrano, C. (2005). Programas de superación de la pobreza y el capital social: Evidencias y aprendizajes de la experiencia en Chile. En: *Aprender de la experiencia: el capital social en la superación de la pobreza-LC/G. 2275-P-2005-p.* 99-132

Requena, F. (1989). El concepto de red social. *Reis*, 137-152.

Riaño, M., Rosa, E y Okali, C. (2008). Empoderamiento de las mujeres a través de su participación en proyectos productivos: experiencias no exitosas. *Convergencia*, 15(46), 119-141.

Rivera X & Henríquez, H (2011) citando a Toman (2001); Universidad de Chile Facultad de Ciencias Sociales Departamento de Sociología. Asociatividad microempresarial y género: La experiencia de las microempresarias organizadas El caso de Empremujer. Recuperado desde: http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2011/cs-rivera_x/pdfAmont/cs-rivera_x.pdf

Sánchez-Muros, P & Jiménez, L. (2013). Mujeres rurales y participación social: Análisis del asociacionismo femenino en la provincia de Granada (España). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10 (72), 223-242.

Serrano, C. (2002). Pobreza, capital social y ciudadanía. Borrador sólo para comentarios Asesorías para el Desarrollo.

Stiglitz, J. (2002). *El malestar en la globalización*, Buenos Aires, Edición Taurus

Szmulewicz, P., Gutierrez, C., Winkler, K. (2012). Asociatividad y agroturismo: Evaluación de las habilidades asociativas en redes de Agroturismo del sur de Chile. *Estudios y perspectivas en turismo*, 21(4), 1013-1034.

Subsecretaría de Economía y empresas de menor tamaño (abril, 2016); División de Asociatividad y Economía Social (2015) Santiago - Chile; "Estudio Caracterización Sectorial de las Asociaciones Gremiales en Chile". Recuperado desde: <http://economiasocial.economia.cl/wp-content/uploads/2016/05/DAES-Estudio-Characterizaci%C3%B3n-Asociaciones-Gremiales-2015.pdf>

Tomaselli, A. (2014). Pobreza, Vulnerabilidad y Oportunidades en los Territorios Funcionales chilenos (1992–2002). Documento de Trabajo RIMISP.



Línea Temática 5.

**Género, clasificaciones sociales
y desigualdades, aproximaciones
teórico metodológicas**



Dinámicas deportivas y su configuración patriarcal en Chile: Estudio del equipo de básquetbol de la Unidad Vecinal Providencia (UVP)¹

Juan Carlos Alano Palavecino

Resumen

La última Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes en la Población de 18 años y más en Chile (2018), reveló que solo el 25,8% de las mujeres de dicho rango etario en Chile son calificadas activas en relación al 45,3% de hombres con igual consideración. Esto último quiere decir que practica actividad física con una frecuencia igual o mayor a 150 minutos a la semana con intensidad moderada. En este contexto y con el objetivo de aproximarse a las implicancias que tiene la estructura patriarcal del deporte en Chile y, particularmente, sus efectos en los bajos niveles de práctica deportiva de mujeres, esta investigación sintetiza los resultados de un estudio de caso de un equipo de básquetbol mixto de Santiago, que muestra cómo una serie de conductas asociadas a la invisibilización, paternalismo, moderación, entre otras, de parte de los hombres, inhiben la motivación hacia la práctica deportiva de las mujeres del grupo, lo que conlleva a una menor participación del espacio deportivo, afectando incluso sus posibilidades de sociabilización. La importancia de este estudio, es que hace posible la obtención de indicios acerca de la configuración machista del espacio deportivo en Chile, el cual reduce y excluye a las mujeres desde sus primeros acercamientos en la enseñanza escolar, hasta sus posibilidades de práctica con una perspectiva recreacional, y que en parte es explicación directa de los bajos niveles de actividad física de las mujeres en el país.

Palabras clave

Machismo, Deporte, Patriarcado, Deporte comunitario, Estudio de caso.

Introducción²

La última Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes en la Población de 18 años y más en Chile, reveló que sólo el 18,7% de las personas de dicho rango etario pueden ser consideradas físicamente activas³, esto es, que realizan actividad física con una frecuencia de 150 minutos a la semana a una intensidad moderada o 75 minutos a la semana a una intensidad vigorosa según recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (IND, 2018).

A pesar de que estos antecedentes muestran un alza en relación a la primera medición



en 2006 (12,8%), los cambios más bien han sido marginales en relación a la serie de iniciativas que se han implementado para incentivar mayores niveles de actividad física en la población, manteniendo aún en alto los niveles de sedentarismo⁴. Por esto último, se entiende aquellas personas que realizan actividad física con frecuencia inferior a 30 minutos a la semanas o simplemente no realizan (IND, 2018).

En Chile el sedentarismo ha pasado de un 73,6% en 2006 a un 66,2% en 2018. Si bien se experimenta un descenso consecuente al alza de población activa, el problema se vuelve acentuar cuando se analiza desde una perspectiva de género. El 74,2% de las mujeres de 18 años y más son consideradas sedentarias versus el 54,7% de hombres. Es decir, 7 de cada 10 mujeres no realiza los niveles mínimos de actividad física recomendados por la OMS para ser consideradas practicantes, esto es, 30 minutos a la semana.

La asimetría entre hombres y mujeres en relación a los niveles de actividad física y sus consecuentes sedentarismos, revelan una cultura deportiva eminentemente dominada por el género masculino, donde los datos señalan una desigual interacción de hombres y mujeres con los espacios deportivos, afectando las posibilidades de estas últimas ser receptora de los beneficios de la actividad física como mejor salud y bienestar, rendimiento académico y/o laboral o mejores procesos de sociabilización (Ramírez, W., Vinacca, S. y Suárez G., 2004).

Configuración patriarcal de los espacios y dinámicas deportivas en Chile

Son variados los estudios que muestran argumentos estructurales de por qué las mujeres tienen menor disposición y actitud hacia la actividad física en comparación con los hombres, donde la configuración masculinizada de dichos espacios, desde los primeros agentes socializadores en la familia, pasando por la enseñanza escolar hasta el profesionalismo, es siempre uno de los principales factores que reluce (Araújo, A. y Dosil, J. 2016; Moreno, J., Martínez, C. y Villodre, N., 2006; Gonzáles, J. C. y Fernández, D. 2009). Esta masculinización se traduce en una composición permeada por estereotipos que refuerzan la idea de los hombres como individuos inherentes a la actividad física, versus las mujeres que las sitúan como agentes carentes de habilidades para su realización, provocando un abandono de la actividad por no sentirla propia (Araújo, A. y Dosil, J. 2016).

Varias investigaciones explicitan el cruce de las variables sexo y edad en la práctica deportiva, tiene como resultado un marcado descenso en la participación de las mujeres espacios deportivos a medidas que la edad va aumentando (Moreno *et. al.*, 2006;



Ramírez *et. al.*, 2004). Dicho de otra forma, la menor actividad física de las mujeres es explicada por la construcción patriarcal de la práctica deportiva, donde a medida que los agentes socializadores van reproduciendo las dinámicas y discursos que refuerzan los estereotipos en relación a los géneros, se consolida la hegemonía de uno por sobre otro, realidad en la que Chile no es ajeno.

Conocido dichos efectos, hay poco análisis sobre cómo en la práctica se expresan estas dinámicas y discursos patriarcales que terminan siendo nocivas para las mujeres, afectando su motivación y disposición hacia la actividad física, excluyéndolas de los espacios deportivos por asimilarlos a espacios hostiles para el goce y esparcimiento que persiguen (Moreno *et. al.*, 2006). La importancia de conocer estas manifestaciones radica en la oportunidad de construir espacios y ambientes de actividad física que no sean excluyentes y tiendan a la conformación de una nueva cultura deportiva para ambos sexos.

La configuración de una cultura deportiva en Chile viene mediada por una trayectoria de casi 100 años de intervención del Estado orientada a fortalecer los niveles de actividad física en la gente (Modiano, P., 1997; Feller, J.; Alvarado, P.; Bossay, C. y García, I., 2013; Sandoval, P., y García, I., 2014). Si bien se han sufrido marcados cambios de énfasis y cobertura a lo largo de estos años, su continuidad nos habla de un proceso ininterrumpido que, a pesar de ello, ha tenido un impacto marginal en la configuración de una cultura deportiva practicante, develando una falencia histórica del aparato estatal para proyectar programas que resulten en una población más activa. Esto en parte, explicaría el casi inmutable índice de sedentarismo en el país, así como su desigual distribución entre hombres y mujeres.

La cultura deportiva de un país está definida como “el conjunto de representaciones sociales y significaciones en torno a la temática [deportiva]; vale decir, la forma en que se concibe, las ideas con qué se asocia y la valoración que

se le otorga, entre otras características.” (Sandoval y García, 2014: 443). Con la publicación de la Ley 19.712 en 2001, y la creación del Instituto Nacional del Deporte al año siguiente, Chile buscó dotar de una institucionalidad que reordenara los esfuerzos dirigidos hacia la población (IND, 2016; Sandoval y García, 2014). Sin embargo, a raíz de los resultados de la última Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes, la evidencia muestra que dichos esfuerzos han sido infructuosos. Peor aún, no se ha logrado cerrar la brecha que existe en relación a hombres y mujeres. Es necesario preguntarse entonces qué otros factores impiden que las mujeres tengan



homólogos resultados que los hombres en relación a la práctica deportiva en Chile.

Los estudios de la motivación han sido un gran aporte para entender el fenómeno de cómo opera la cultura de un país en la configuración de un espacio deportivo estereotipado que excluye a las mujeres. La motivación es esencial en el proceso de activación del cuerpo para la realización de distintas actividades. Esta noción de movilizador de la conducta humana no es algo abiertamente explícito, más bien opera a nivel hipotético, se infiere a partir de las expresiones de la conducta en relación a agentes internos o externos (Batista Silva, A.; Gálvez Espinos, M. y Hinojosa Cueto, I. 2010). Implica también un factor disposicional, que muchos autores lo conectan con la actitud, sobre todo en el mundo del deporte y la actividad física (Reynaga-Estrada, P., García-Santana, J. A., Jáuregui-Ulloa, E., Colunga-Rodríguez, C., Carrera Viver, G. J. y Cabrera González, J. L., 2017; Marcos Pardo, P., Orquín, F., Belando, N. y Moreno-Murcia,

J. 2014). Por ejemplo, mayor actitud hacia la actividad física se traduciría en mayor regularidad de la persona en la práctica deportiva (Araújo y Dosil, 2016).

Diversas investigaciones han concluido que la motivación hacia la práctica deportiva ya sea orientada al alto rendimiento o en un ambiente de recreación, va variando según la edad, sexo, contexto y deporte que se realiza (Moreno *et. al.*, 2006; Marcos *et. al.*, 2014; Araújo y Dosil, 2016; Reynaga-Estrada *et. al.*, 2017). Esto quiere decir que la motivación puede tener orígenes distintos según contexto e intereses de la persona, provocando que cada caso sea diferente. Sería pertinente pensar entonces que pueden existir diferencias en las motivaciones de hombres y mujeres para realizar deporte. No obstante, los mismos estudios señalados concluyen que las variables que suscitan consensos a la hora de tener una mejor actitud hacia la práctica deportiva de forma recreativa por parte de adultos, son las que tienen que ver con salud, superación personal, diversión y socialización. A pesar de estas variables son extensibles a toda la población, estas investigaciones develan que los hombres poseen mayor actitud hacia la práctica deportiva que las mujeres precisamente por la existencia de factores culturales de orden estructural que subordinan a la mujer a una participación secundaria de la esfera deportiva, tales como mayor visibilización y exaltación de las habilidades asociado a lo masculino en el deporte (Moreno *et. al.*, 2006; Araújo y Dosil, 2016).

Otros estudios evidencian que las instancias conflictivas de acercamiento de las mujeres hacia el deporte son las principales causantes de su exclusión en dicha esfera, debido a dificultades como acceso, ambiente masculinizado del proceso de enseñanza, falta de



modelos femeninos de élite, entre otros, que impactan directamente en su motivación hacia la práctica deportiva (Moreno *et. al.*, 2006; Gonzáles y Fernández, 2009; Arias y Pujadas, 2016). A nivel social se configuran estereotipos asociados a cada uno de los géneros que conllevan estatus y expectativas que se van interiorizando en una serie de sentimientos, emociones y conductas que determinan el comportamiento de cada persona según su sexo (Sicilia, 2002 en Moreno *et. al.*, 2006). Esto último es aplicable a todos los ámbitos de la vida, incluida la realización de actividad física. Un ejemplo de ello, es que exista un alto rechazo en las mujeres de edad adolescente en la realización de actividades físicas por asociar el esfuerzo físico, musculatura y transpiración, a una actividad inherentemente masculina contraria a su „deber ser“ femenino (Moreno *et. al.*, 2006).

Un determinante clave ha sido la enseñanza de la educación física. Factores como el profesor/a, las malla curriculares de enseñanza de disciplinas deportivas repletas de hombres como modelos de élite, así como una dinámica de clases basada en la medición estándar de habilidades, han sido reconocidos como factores que merman la participación de las mujeres en la práctica deportiva (Moreno *et. al.*, 2006; Lucas, J. M.; Núñez, J. L.; Navarro, J. y González Ruíz, V. 2006; Gonzáles y Fernández, 2009). En ese sentido, estas investigaciones dan cuenta de que el estilo pedagógico del profesor, que por lo general privilegia el fomento de las habilidades de hombres por sobre las de las mujeres, así como iniciación deportiva con disciplinas donde sólo se visibilizan modelos masculinos, van excluyendo a las mujeres pues afecta directamente su motivación, ya que el contexto deportivo se les presenta como algo ajeno y de difícil acceso para ellas.

Lo anterior devela un aspecto importante en la construcción del imaginario deportivo, donde la falta de exaltación de modelos femeninos, evitan que se rompan los estereotipos de un ambiente de alta masculinidad, reduciendo las posibilidades de incorporación de mujeres. La carencia de deportistas mujeres de alto rendimiento que sean reconocidas a nivel mundial, e incluso local, produce una vaga imagen de las posibilidades que ofrece el deporte para ellas (Moreno *et. al.*, 2006). De igual forma, los incentivos comerciales dan mayor beneficios a los deportistas hombres que mujeres, refuerzan la idea de un mundo solo apto para hombres (Lucumí, Y., 2012; Dosal, R., Mejía, M. P. y Capdevila, LL., 2017).

Como fenómeno que entrecruza todo lo mencionado, está la configurando de los espacios de socialización y sociabilización⁵. Las investigaciones siempre le han



otorgado al deporte un lugar indispensable en estas aristas (Ramírez *et. al.*, 2004; Camargo, D., Gómez, E., Ovalle, J. y Rubiano, R., 2013; Dosal *et. al.*, 2017). Sin embargo, no se ha cuestionado la estructura patriarcal bajo la cual se desenvuelven los agentes socializadores así como las instancias de sociabilización, donde la masculinidad hegemónica de esta esfera se traduce en distintas formas de violencia hacia la mujer que la alejan de la práctica deportiva, contradiciendo el espíritu sociabilizador que se le imprime.

Desde pequeños hombres y mujeres son conducidos bajo ciertos patrones conductuales que versan sobre lo masculino y lo femenino. Dichas dinámicas, además de estar presentes en la estructura familiar, son reforzadas en el proceso formativo en la escuela (González y Fernández, 2009). Los espacios de socialización pasan a convertirse en agentes que dictan las normas de lo que debe ser lo masculino y lo femenino, en donde el deporte y la actividad física, en tantos espacios de socialización, no escapan de aquella característica. En este sentido, el deporte en tanto agente socializador e instancia de sociabilización, opera igual que otros sistemas sociales. Reproduce y legitima las relaciones socio-culturales históricas presente en la sociedad (Arias y Pujadas, 2016). El deporte siempre ha sido concebido como un espacio hegemónico de hombres, con una incapacidad manifiesta de desprenderse de los discursos y dinámicas asimétricas de las relaciones de género (González y Fernández, 2009).

En otras palabras, el acercamiento tanto de hombres como de mujeres a la práctica deportiva está condicionado por el devenir histórico de la sociedad en que habitan. Esto influye en cómo cada género enfrenta la actividad física y qué atributos persigue en su ejercicio. Por tanto, por medio de este estudio de caso se espera plantear algunas conclusiones emergentes acerca de cómo la histórica relación asimétrica entre hombres y mujeres conflictua espacios de actividad física en un contexto recreacional, en la medida que se van visibilizando dinámicas propias de la sociedad patriarcal que afectan la disposición hacia el ejercicio de las mujeres, provocando un paulatino proceso de desmotivación que promueve indirectamente la exclusión, refutando la pristinidad como agente socializador e instancia de sociabilización por excelencia que se le otorga al deporte, y que explicaría en parte los bajos niveles de actividad física de las mujeres.

Marco metodológico

Debido a que el objetivo general de esta investigación es develar cómo se manifiesta la configuración patriarcal del deporte en Chile a partir de una experiencia concreta como lo es el equipo de básquetbol mixto de la Unidad Vecinal Providencia (UVP), la estrategia



cualitativa se ajustan mejor para lograr una comprensión de los fenómenos a partir de las experiencias subjetivas de actores en su ambiente usual, esto quiere decir, cómo vive, piensa o actúa la gente en un contexto determinado que es cotidiano (Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. 2006). En ese sentido, y considerando que es un estudio de caso, el análisis debe ser bajo un marco general que de contexto a las categorías sometidas al análisis, proceso que posibilita conectar las conclusiones con variables genéricas, lo que a su vez permite que sus resultados dialoguen con investigaciones similares, construyendo regularidades que contribuyan a extrapolar sus conclusiones a la población (Eisenhardt, 1989).

Aceptando la característica no representativa que asume el muestreo cualitativo, para efectos de esta investigación se optó por la estrategia de abarcar la totalidad de sujetos involucrados, es decir, aquellas mujeres que participan de forma activa en el equipo de la UVP. Puesto que en el enfoque cualitativo más que una representatividad numérica de los casos, se busca la riqueza de la información asociada a ciertas características o perfiles que las fuentes de información puedan tener, fueron 4 mujeres entrevistadas quienes son parte del equipo y practican habitualmente⁶. Como herramienta de recolección de información se utilizó la entrevista en profundidad semi-estructurada, ya que su apertura y flexibilidad permita introducir tópicos nuevos que contribuyan a que las respuestas sean elaboradas en términos propios, dando cierta libertad de expresarse por medio de dimensiones no necesariamente expuestas en las preguntas (Canales, 2006). Además, dichos resultados fueron reforzados por observaciones de 3 entrenamientos del equipo.

Resultados

Los resultados dan cuenta de la existencia de tres dimensiones en que se manifiesta el machismo en la práctica de básquetbol mixto de la Unidad Vecinal Providencia y que son expresiones de dinámicas estructurales de orden patriarcal que permean todas las interacciones presente en la sociedad, tensionado incluso aquellos espacios con un imaginario social positivo en relación a su función sociabilizadora como lo es el deporte recreativo. Cada una de ellas conlleva acciones que difieren en su forma de manifestación, pero que se conjugan para exponer cómo se expresa en Chile algunas dinámicas patriarcales en el deporte, y que influyen en los bajos niveles de práctica de actividad física de las mujeres.

Una de las principales expresiones de conducta machista que afecta a las mujeres es lo relacionado con un tópico denominado "Instrucciones". Estas tienen que ver con todas



aquellas conductas verbales que tienen los hombres tendientes a indicar un qué hacer ante situaciones tácticas del juego y/o formas de resolución en dichas situaciones. Este tipo de conductas se conectan con el paternalismo presente en la sociedad patriarcal, donde la configuración cultural de la masculinidad le confiere al hombre la necesidad de instruir a las mujeres en aquellas materias que le son “ajenas” a su conocimiento.

Si bien, la opinión de las entrevistadas no es homogénea al respecto, sí existe en todas un dejo de frustración antes dichas prácticas. Desde la irritación y frustración, hasta la indiferencia. No obstante, sí se reconoce de forma transversal que existe dicha práctica y que afecta en algún grado la motivación durante la práctica. De hecho, los procesos de observación develaron que existe una desconcentración y pérdida de foco evidente en la mayoría de las mujeres cuando se le dan instrucciones de forma reiteradas. Si bien es transversal, afecta sobre todo aquellas que tienen menor dominio del juego, que acumulan mayores instrucciones, experimentando una creciente frustración durante la práctica.

Esto es consecuente con lo que las diversas investigaciones muestran acerca de la motivación, donde los resultados concluyen que los acercamientos de las mujeres a los espacios deportivos está lleno de traumas que contribuyen aumentar la frustración y que se conecta directamente con el abandono de la actividad física (Moreno *et. al.*, 2006; Gonzáles y Fernández, 2009; Araújo y Dosil, 2016; Dosal *et. al.*, 2017). Además, también tensionan el imaginario social del deporte como espacio de sociabilización por excelencia. Todas las entrevistadas manifestaron abiertamente un desinterés por compartir otros espacios con aquellos hombres sindicados como los que más convocan este tipo de conductas. De hecho, develaron incomodidad con la presencia de estas personas en aquellas instancias extradeportivas que planifica el equipo para la cohesión del grupo.

Sin duda, este tópico es el que mayor rechazo conjuga entre las miembros del equipo y señalada como la conducta que más afecta su goce deportivo. Esto se explica porque dicha práctica afecta su autoestima, en relación a que la autopercepción de sus habilidades se ve mermada, impactando directamente en el disfrute de la actividad, inhibiendo la motivación hacia la práctica deportiva (Gonzáles y Fernández, 2009; Sánchez, D.; Leo, F.; Sánchez, P.; Gómez, F. y García, T., 2011; Stover, J. B., Bruno, F. E. y Fernández Liporace, M. 2017). Un segundo tópico que afecta la participación de las mujeres es lo que se definió como “Omisión”. Esta categoría hace referencia a la invisibilización que las mujeres sufren durante el juego y que se expresa en una falta de



consideración de los hombres en situaciones concretas del juego. Por ejemplo, preferencia por pasar el balón entre hombres por muy difícil que sea el pase a realizar y teniendo posibilidades de pasar de forma fácil a una mujer.

Dicha invisibilización es un proceso que atraviesa una multiplicidad de causas. Primero, la masculinización del espacio deportivo otorga mayores atributos a los hombres, exaltando siempre sus habilidades, sus destrezas y sus modelos de élite deportiva. Como las investigaciones revisadas lo señalan, la invisibilización de las mujeres en deportes de élite genera falta de modelos femeninos con los cuales conectar las habilidades deportivas (Moreno *et. al.*, 2006; Gonzáles y Fernández, 2009). Basta poner atención a las secciones deportivas de noticiarios y periódicos, desde los contenidos hasta quienes presentan las noticias, para comprobarlo. De hecho, la relevancia mediática es de vital importancia para la modificación o mantenimiento de los estereotipos culturales asociados a cada género. Lucumí (2012) analiza el positivo efecto que la inclusión de mujeres en instancias internacionales como Juegos Olímpicos, ha provocado en Colombia. No solo un sostenido aumento de la participación femenina en la actividad física, transformando los estereotipos socioculturales del deporte colombiano, sino también modificando los estereotipos de las especialidades técnicas de apoyo al deporte, donde médicos, kinesiólogos, directores deportivos, etc. antes siempre masculinizados, han tenido mayor apertura a la participación de mujeres, dando cuenta que su visibilización deconstruye estereotipos orientados a la exclusión y dominación masculina. Los procesos de enseñanza también han sido claves para reforzar estereotipos donde los hombres predominan en el espacio deportivo, sobre todo en aquellos deportes colectivos, donde los atributos socializadores de trabajo en equipo se confieren preferentemente a los hombres por sobre las mujeres, invisibilizando la participación de éstas en deportes colectivo, localizando su práctica en deportes individuales (Dosal *et. al.*, 2017). No es casualidad que en Chile, las actividades físicas que congregan preferentemente a las mujeres, son aquellas que se realizan de forma individual (IND, 2016) donde sus habilidades no están sometidas a juicio constante.

La última categoría emergente es la relacionada con la “Condescendencia”. Este tópico tiene que ver con conductas de moderación que hombres realizan en favor de las mujeres en situaciones de juego donde las circunstancias tácticas demandan la realización de una acción. Por ejemplo, los hombres al momento de enfrentar a las mujeres en situación de defensa o ataque reducen su agresividad para facilitarles el juego a las mujeres, por ejemplo, la falta de marcaje en situaciones de penetración o nula interposición en momentos de lanzamientos. Todas estas manifestaciones develan



algunos prejuicios que los hombres poseen sobre las mujeres y que son parte de las preconcepciones que la sociedad entrega acerca de uno u otro género, a saber, el estereotipo de sexo débil.

Esta característica se conecta principalmente con el primer tópico, Instrucciones, pues muestra nuevamente un paternalismo hacia las mujeres. De hecho, investigaciones señalan que una de las peores prácticas que puede haber en los procesos de convivencia basado en el deporte, es la condescendencia para con un grupo, pues se visibilizan los estereotipos asociados a la falta de habilidades, en este caso de las mujeres, para ciertas disciplinas deportivas (Moreno *et. al.*, 2006). Estas preconcepciones a medida que van siendo aprehendidas por las personas, derivan por el lado de las mujeres en frustraciones que afectan la motivación contribuyendo a su exclusión de los espacios deportivos. Y, por el lado de los hombres, refuerza los estereotipos del deporte asociado a un espacio de exclusivo dominio masculino (Dasil *et. al.*, 2017).

Si bien, los resultados de esta experiencia son sólo aplicables a los sujetos sometidos a estudio, pareciera ser que la teoría así como investigaciones similares muestran consonancia con estas conclusiones, donde las relaciones sociales hegemónicas, en este caso la masculina sobre la femenina, conlleva un grado de menoscabo que afecta la experiencia de las mujeres en las distintas esferas

sociales como lo es la práctica deportiva, influyendo en su disposición hacia la actividad física, así como a todo lo extradeportivo que conlleva la misma, tales como actividades no deportivas que planifica el equipo, tensionando el imaginario social del deporte como un espacio sociabilidad, ya que las negativas experiencias durante la práctica deportiva condicionan la participación en otras instancias.

En este caso, las mujeres que practican básquetbol en el equipo de la UVP sí perciben conductas que la hacen percibir una perspectiva de inferioridad hacia su persona. Estos aspectos, a pesar de que se reconocen que afectan en su motivación y dinámica del juego, parecen naturalizados en este espacio deportivo, contribuyendo a la aparición de sentimientos y emociones que condicionan la participación de las mujeres en el deporte y que en parte explica los bajos niveles de actividad física que poseen, así como su inclinación por aquellas actividades que se realizan de forma individual (IND, 2016).

De esta forma frustración, desmotivación, desconcentración, parecen ser las variables que más emergen ante las conductas machistas de los propios compañeros y que afectan la actitud hacia la práctica deportiva de las mujeres del equipo, principalmente,



debido a la autopercepción negativa que se va construyendo de sí mismas, principal mecanismo de exclusión que la cultura patriarcal del deporte promueve de forma solapada para reducir la participación de las mujeres en la actividad física. Es decir, la cultura patriarcal del deporte utiliza como instrumento la “autoexclusión” de las mujeres, por medio de prácticas que actúan como inhibidoras para su motivación y, por ende, para su participación.

Conclusión

En lo principal, las conductas machistas tienen que ver con reproducción de patrones sociales que estereotipan a cada género en un terreno de hegemonía masculina como ha sido históricamente el deporte. En este sentido, los hombres de las UVP reconocen la práctica deportiva con un espacio masculino y asocian a las mujeres a debilidad, por tanto, a la necesidad de orientación para que puedan completarlas o realizarla, más que de forma correcta, de acorde a sus expectativas. Es por ello que las prácticas que reproducen tienen que ver con buscar „favorecer” el desempeño de las mujeres, pero que sin embargo solapan una cultura deportiva configurada bajo patrones patriarcales, donde los hombres perciben su hegemonía y dominio en la esfera deportiva.

Existen tres tipos de conductas que manifiestan dicha configuración patriarcal y que afectan la motivación de las mujeres que practican en la UVP. La primera de ellas tiene que ver con lo relacionado con las instrucciones. La conducta más explícita y aquella que más incomoda a las mujeres, son las constantes e innecesarias indicaciones que algunos hombres le entregan durante la práctica deportiva. La segunda conducta emergente es la omisión. Esta categoría conlleva una invisibilización de la mujer y que tiene que ver, por ejemplo, con la falta de consideración de los hombres al momento del juego. Por último, lo referido a la condescendencia. Esto tiene que ver con prácticas de moderación de juego, permitiéndoles facilidades en situaciones de juego.

Entre las principales consecuencias de dichas prácticas, están la frustración, irritación, pérdida de concentración durante el juego, e incluso reflexión en torno al abandono del grupo. Esto lleva a plantear que la práctica comunitaria del deporte de forma mixta conlleva una serie de problemáticas que superan la esfera estrictamente deportiva, donde las manifestaciones de conflicto al interior del grupo vienen proferidas por relaciones sociales más estructurales y no por escasez de resultados o paupérrimos desempeños deportivos. De hecho esto último es una variable de poca o casi nula referencia durante las entrevistas.

Los resultados dejan la inquietud de continuar indagando en tópicos acerca de qué



habilidades son las tienen valoraciones positivas y negativas y cómo cada una de ellas se asociada tanto al género masculino como al femenino. Quizás comprendiendo dicho aspecto, es posible dar cuenta de porqué emergen conductas como la Omisión o Condescendencia, donde pareciera que las habilidades de las mujeres en los deportes colectivos no son valoradas por la masculinidad hegemónica presente en estos espacios.

Notas

¹ Este estudio se enmarca dentro de una de las evaluaciones para acceder al Diplomado de Psicología del Deporte y la Actividad Física versión 2018. Para efectos del Congreso Alas Perú 2019, fueron introducidos algunos elementos que modificaron sus resultados originales.

² Atendiendo a las diferencias entre cada uno de los conceptos, por efectos prácticos y evitar excesivas redundancias, se entenderá por Deporte, Ejercicio Físico y Actividad Física lo mismo, esto es, cualquier tipo de ejercicio o práctica sistemática de actividad física ya sea orientada a lo profesional o recreativo.

³ También se consideran las personas practicantes (15,1%) que se diferencian de las sedentarias. Esto es, aquellas que realizan actividad física bajo las recomendaciones de la OMS, pero igual o sobre 30 minutos a la semana a una intensidad moderada. Por tanto, si se suma los físicamente activos y los practicantes, la población no sedentaria de Chile alcanza el 33,8%.

⁴ Política Nacional de Actividad Física y Deporte 2016-2025 hace una revisión histórica de las políticas institucionales de actividad física que el Estado de Chile ha adoptado a partir de 1920.

⁵ Para efectos de este trabajo, es importante señalar que entiende el autor por Socialización y Sociabilización. Por socialización entiende aquel proceso ininterrumpido de aprehensión de componentes socioculturales que son esenciales para pertenecer a un grupo social, pues se incorporan valores, normas y conductas que permiten una experiencia social compartida con el resto. Sociabilización por su parte, son las instancias de interacción donde se refuerza la cohesión social entre individuos.

⁶ Este trabajo fue realizado el año 2018, periodo en el cual el equipo contaba con 4 mujeres. Al día de hoy, son 6 las mujeres que son parte del equipo. No obstante, las últimas dos no fueron incluidas en el análisis porque su inclusión fue posterior a la realización del trabajo.



Bibliografía

- Araújo, A. T. y Dosil, J. (2016). *Relaciones entre actitudes y práctica de actividad física y deporte en hombres y mujeres*. Murcia, España: Cuadernos de Psicología del Deporte, Vol 16, Pp. 67-72.
- Arias Trujillo, R. y Pujadas, X. (2016). *Presentación del dossier Deporte y Sociedad*. Revista Historia Crítica, N° 61. Julio-Septiembre. Pp 13-21.
- Batista Silva, A.; Gálvez Espinos, M. y Hinojosa Cueto, I. (2010). *Bosquejo histórico sobre las principales teorías de la motivación y su influencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje*. La Habana, Cuba: Revista Cubana de Medicina General. Pp. 376-386.
- Camargo, D., Gómez, E., Ovalle, J. y Rubieno, R. (2013). *La cultura física y el deporte: fenómenos sociales*. Bogotá, Colombia: Revista Fac. Nacional Salud Pública, Pp. 116-125.
- Canales, M. (2006). *Introducción a la investigación social: introducción a los oficios*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Dosal, R., Mejía, M. P. y Capdevila, LL. (2017). *Deporte y Equidad de género*. Ciudad de México, México: Revista EconomíaUnam Vol. 14, N° 40. Pp. 121-133.
- Eisenhardt, K. (1989). *Building theories from case study research*. Stanford University: The Academy of Management Review Vol 14, páginas 532-550.
- Feller, J.; Alvarado, P.; Bossay, C. & García, I. 2013: *Gestión deportiva municipal en Chile. Una mirada desde la investigación social*. Madrid, España: Librerías Deportivas Esteban Sanz.
- González, J. C. y Fernández, D. (2009). *Masculinidad y violencia: Aproximaciones desde el universo del deporte*. Curitiba, Brasil: Revista Educar. N° 35. Pp. 123-136. Editorial UFPR.
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación social*. México: Mc Graw Hill ediciones.
- Instituto Nacional de Deporte (2018). *V Encuesta de Hábitos de Actividad Física y Deportes en la Población de 18 años y más: Informe de Resultados*. Santiago, Chile: Ministerio del Deporte.
- Instituto Nacional de Deportes (2016). *Política Nacional de Actividad Física y Deportes 2016- 2025*. Santiago, Chile: Ministerio del Deporte.
- Lucas, J. M.; Núñez, J. L.; Navarro, J. y González Ruíz, V. (2006): *Validación de la versión española de la escala multidimensional de orientaciones a la deportividad*. Barcelona, España: Revista de Psicología del Deporte, Vol 15, Pp. 9-22.



- Lucumí, Y. (2012): *Aportes de la mujer en la transformación de los estereotipos socio-culturales del deporte colombiano*. Bogotá, Colombia: Revista U.D.C.A Act. Div. Cient. 15 (Suple. Olimpismo. Pp. 25-35.
- Marcos Pardo, P.; Orquín, F.; Belando, N. y Moreno-Murcia, J. (2014): *Motivación autodeterminada en adultos mayores practicante de ejercicio físico*. Murcia, España: Cuadernos de Psicología del Deporte, Vol 14, Pp. 149-156.
- Modiano, P. (1997): *Historia del deporte chileno. Orígenes y transformaciones, 1850-1950*. Santiago, Chile: DIGEDER.
- Moreno, J., Martínez, C. y Villodre, N. (2006). *Importancia de la Teoría de la Autodeterminación en la práctica físico-deportiva: fundamentos e implicaciones prácticas*. Murcia, España: Cuadernos de Psicología del Deporte, 6(2), 39-54.
- Ramírez, W., Vinaccia, S. y Suárez, G. (2004): *El impacto de la actividad física y el deporte sobre la salud, la cognición, la socialización y el rendimiento académico: una revisión teórica*. Colombia: Revista de Estudios Sociales, N°18, Pp. 67-75.
- Reynaga-Estrada, P.; García-Santana, J. A.; Jáuregui-Ulloa, E.; Colunga-Rodríguez, C.; Carrera Viver, G. J. y Cabrera González, J. L. (2017). *Motivación al deporte en adultos y personas mayores que practican el cachibol*. Murcia, España: Cuadernos de Psicología del Deporte, Vol 17, Pp. 15- 26.
- Sánchez, D.; Leo, F.; Sánchez, P.; Gómez, F. y García, T. (2011). *Teoría de la autodeterminación y comportamientos prosociales en jóvenes jugadores de fútbol*. Extremadura, España: Apuntes. Educación Física y Deportes. Núm. 103, 1º trimestre. Pp 31-37.
- Sandoval, P. y García, I. (2014). *Cultura deportiva en Chile: desarrollo histórico, institucionalidad actual e implicancias para la política pública*. Santiago, Chile: Polis, Revista Latinoamericana, Vol. 13. Núm. 39. Pp. 441-462.
- Stover, J. B.; Bruno, F. E. y Fernández Liporace, M. (2017). *Teoría de la Autodeterminación: Una revisión teórica*. Mar del Plata, Argentina: Revista de Psicología y Ciencias Afines, vol. 12. Núm. 2. Pp 105-115.



Entre el silencio y la opacidad del sistema. Experiencia y Agencia de mujeres rurales en el estado de Paraná-Brasil

Maria de los Angeles Arias Guevara

Resumen

Desde los aportes de los feminismos del sur, la economía feminista y el ecofeminismo, el objetivo del artículo es comprender la experiencia vivida y agencia de las mujeres del asentamiento *Contestado* en el estado de Paraná, Brasil, como expresión de resistencia y contestación social frente al agronegocio, reflexionando las maneras en que se articulan las expresiones de economía solidaria, las prácticas agroecológicas y el cuidado de la naturaleza con las experiencias de vida e agencia de las mujeres. La metodología seguida se deriva de la postura etnográfica seguida durante el trabajo de campo apoyada en observaciones registradas en el diario de campo y en entrevistas narrativas. Los resultados muestran que la lucha por la tierra constituye la base sobre la que se tejen las redes de solidaridad y como desde los márgenes y silencios del sistema emergen otras formas de hacer economía, desde prácticas agroecológicas protagonizadas por mujeres; prácticas disidentes que tienen como centro la reproducción social de la vida y una relación amistosa con la naturaleza. Un proceso que re-territorializa el espacio en que viven, en tanto, reinventan trayectorias, resignifican su papel como mujeres y encaran las condiciones discriminatorias de género.

Palabras clave

Feminismos del sur, la economía feminista y el ecofeminismo economía solidaria, prácticas agroecológicas, experiencia-agencia.

Summary

From the contributions of southern feminisms, the feminist economy, and ecofeminism, the aim of the article is to understand the lived experience and agency of the women of the *Contestado* settlement in the state of Paraná, Brazil, as an expression of resistance and social contestation against agribusiness, reflecting the ways in which expressions of solidarity economy, agroecological practices and care of nature are articulated with women's life experiences and agency. The methodology followed is derived from the ethnographic stance followed during the fieldwork supported by observations recorded in the field diary and in narrative interviews. The results show that the struggle for land forms the basis on which networks of solidarity are woven and how from the margins and



silences of the system other forms of economy emerge, from agroecological practices carried out by women; Dissenting practices centred on the social reproduction of life and a friendly relationship with nature. Processes that re-territorialize the space in which they live, while they reinvent trajectories, resignify their role as women and face discriminatory gender conditions.

Key words

Solidarity economy, agroecological practices, experience-agency.

Introducción

Desde los años 1990, en América Latina comienzan a surgir experiencias de trabajo asociado por iniciativa de trabajadores y trabajadoras como respuestas a la situación de desempleo, la precarización del trabajo y de la vida. A partir del año 2000 estas organizaciones crecieron por estímulo de políticas públicas dirigidas a generar trabajo y renta. Esas iniciativas comprenden variadas formas de auto-organización que van desde asociaciones solidarias, clubes de trocas hasta cooperativas. En la literatura académica a ese conjunto de experiencias que proponen formas autogestionarias, solidarias y cooperadas de organización del trabajo, de la propiedad y de la división de los recursos definidos por los propios trabajadores pasan a ser denominadas según (Singer, 2002) de Economía Solidaria.

En Brasil, resultan de las iniciativas populares y del impulso que a ella dan las políticas públicas, que ganan fuerza a partir de 2003, cuando fue creada la Secretaría Nacional de Economía Solidaria (SENAES) dentro del Ministerio de Trabajo y Empleo (MTE), y se organizó el Forum de Economía Solidaria (FBES) constituido por los gestores, trabajadores e instituciones de fomento como las Universidades, las ONGs e Iglesias.

Autores como (França-Filho e Laville, 2004) colocan la Economía Solidaria como forma complementaria en el capitalismo, como un elemento más en coexistencia con otras formas de economía. No son presentadas como experiencias que se enfrentan y combaten al capitalismo, surgen para combatir la pobreza y garantizar algunos derechos sociales. Singer (2002) las visualiza como pequeñas islas dentro del capitalismo, hasta que de forma gradual ganen el potencial para ser el modo de organización hegemónico, superando las relaciones de explotación capitalistas. Razeto (1999), explica la economía popular como resultante de la conjunción de los cambios en el mundo del trabajo, y de transformaciones en el Estado, en que las crisis fiscal y administrativa reducen su capacidad de captar recursos para promover las tradicionales políticas sociales. El autor



caracteriza la economía solidaria como formulación teórica en la que están presentes la solidaridad, la autogestión y la cooperación, que la diferencian de la lógica económica capitalista.

También, son consideradas un importante espacio de formación, que potencializa la lucha de los trabajadores organizados en movimientos sociales, y aunque viven en perenne tensión con la lógica del capital, su fuerza no es lo suficiente como para transformar las estructuras que sostienen al capital, son vistas como espacios en que se produce una cultura del trabajo inspirada en la autogestión y en la producción asociada contrapuesta a la lógica del capital (Tiriba, 2008)

Es de reconocer, que aún cuando las mujeres son las protagonistas de muchas de estas iniciativas, que desestabilizan las tradicionales relaciones de género, los autores más reconocidos en la economía solidaria en América Latina no prestaron atención a esta temática. Sin embargo, el vínculo de la economía solidaria con las experiencias de las mujeres, tiene ya una tradición en la perspectiva de la economía feminista y en los estudios sobre mujeres y agroecología, relacionados también con la lucha por la tierra, interés del presente trabajo.

A nivel internacional, es de destacar la economista Francesa Isabelle Guerin (2005), quien estudió organizaciones de mujeres en Francia y Senegal, haciendo énfasis en el acceso a los derechos. Considera las acciones altruistas desarrolladas por las mujeres de manera colectiva como espacios intermediarios entre -lo público y lo privado, lo monetario-no monetario, entre Estado e sociedad civil- es por eso que cumplen el papel de garantizar el acceso a derechos formales de manera real, elemento al cual atribuye el nombre de 'justicia de proximidad'.

Estudios realizados por (Hirata y Kergoat, 2003) muestran que los hombres están concentrados en establecimientos mayores de la economía solidaria, aquellos que muestran mayor estabilidad, mientras que las mujeres se concentran en asociaciones menores, más vulnerables e inestables con posibilidades menores de obtención de una renta mayor reproduciendo los trazos de la división sexual del trabajo del mercado formal.

Cuando enfocamos el análisis desde perspectivas que articulan elementos teóricos de los feminismos del sur, la economía feminista, los aportes de las éticas del cuidado o del ecofeminismo tercermundista dislocamos de los márgenes al centro sujetos/as, prácticas económicas y maneras de relacionarse con la naturaleza no relevantes al discurso racional occidental, como por ejemplo, la plusvalía „invisible“ aportada por las



mujeres en la reproducción social de la fuerza de trabajo y de la vida¹.

En el trabajo presentamos el camino metodológico y los anclajes teóricos que sustentan nuestra reflexión, mapeamos la trayectoria de las mujeres en la construcción de esa otra economía, en la misma medida que sus narrativas nos hablan de nuevas posicionalidades como mujeres y de una otra ontología. Finalmente, incorporamos las maneras en que se articulan las expresiones de Economía Solidaria y las prácticas agroecológicas con las experiencias de vida y agencia de las mujeres, interés de la propuesta.

El trabajo tienen como objetivo comprender la experiencia vivida por las mujeres del asentamiento Contestado en el estado de Paraná, Brasil en un camino que atraviesa la lucha por la tierra, prácticas agroecológicas e iniciativas solidarias, bases sobre las que se construye la cooperativa “Terra Livre” como expresión de resistencia y contestación social frente al agronegocio como modelo de desarrollo rural hegemónico.

Camino metodológico

La metodología se deriva de la postura etnográfica seguida durante el trabajo de campo como observadoras directas del contexto de estudio, de la realización de entrevistas y de la lectura de las fuentes teóricas que nos sirven de apoyo. Se privilegiaron entrevistas narrativas como herramienta artesanal de carácter desestructurado que permite comprender las experiencias subjetivas y los contextos en que son construidas, así como aquellos factores que producen los cambios y motivan las acciones.

Desde una perspectiva epistémica feminista consideramos las entrevistas realizadas como conversaciones nada „inocentes”, en tanto, la mirada, siguiendo a (Haraway, 1995) no está esenta de un posicionamiento ético y político de “visualización”, con lo que nos alejamos de la

falsa neutralidad del pensamiento científico occidental, que pretende la búsqueda de objetividad y universalidad del conocimiento producido a través de hipótesis anticipadas. El empeño en comprender la experiencia y la agencia de mujeres que tienen la agroecología como modo de vida y visión del mundo, implica “a ciência e a política da interpretação, da tradução, do gaguejar e do parcialmente compreendido” (Haraway, 1995, p. 31). Considerando un reto etnográfico traducir al texto escrito aquellas vivencias, sensaciones y afectos nacidos de las relaciones que como investigadoras se establecieron durante el campo.

En este sentido, la metodología utilizada busca las posibilidades pautadas por una



mirada posicionada que pretende encontrar la amplitud de traducciones, a través de un “conocimiento situado” en el campo teórico de los estudios feministas del sur, el ecofeminismo crítico, la economía feminista y los estudios sobre el cuidado. El concepto de “situación”, utilizado por Simone de Beauvoir, reconoce el marco objetivo diferencial desde el cual mujeres y varones se proyectan como sujetos libres.

Los «Saberes situados» en Donna Haraway constituyen un concepto indicativo sobre la naturaleza corporizada de toda mirada y las localizaciones circunscriptas que permiten “aprender a ver”, en vinculación a un lugar, a un posicionamiento. (ref. Femenías y Soza Rossi, 2011) «desde dónde se enuncia es tan importante como qué se dice» Trayectorias que son narradas por Mujeres que reivindican su posición en la Agroecología desde redes y prácticas productivas solidarias en un asentamiento de Paraná en confronto con el modelo hegemónico de producir y comercializar: Agronegocio. Asimismo, los feminismos del Sur reivindican estudios situados desde «lugar de enunciación» «lugar de habla» de las mujeres. A partir de lo narrado, desde el aquí y el ahora era posible reflexionar sobre las interacciones y conflictos que relacionan a las mujeres con la realidad más amplia en la que se insertan. Es así, como desde el punto de vista metodológico intentamos construir una especie de cartografía de las experiencias agroecológicas protagonizadas por estas mujeres, tejer las narrativas individuales con las colectivas y mirar a través de las ventanas que estas abren el entramado que relaciona lo aparentemente invisible con la estructura económico-social más amplia, condicionada por el modelo neoliberal y su concreción rural en el agronegocio.

El método cartográfico nos permite dislocar para el centro de la reflexión aspectos considerados marginales desde la racionalidad occidental², como lo es el ocuparnos de la experiencia y la agencia de mujeres rurales que practican la agroecología y la economía solidaria mirada desde la intercepcionalidad de género y capturada a través de narrativas que las resignifican y reposicionan desde el punto de vista político, que expresan vidas construídas por cuerpos en resistencia.

El sentido usado sigue el descrito por Gilles Deleuze para caracterizar el movimiento del diagrama analítico de Foucault, mapas que se superponen, que construyen articulaciones desde temas marginales en la modernidad occidental, que conectan:

Pontos relativamente livres ou desligados, pontos de criatividade, de mutação, de resistência; e é deles, talvez, que será preciso partir para se compreender o conjunto. É a partir das “lutas” de cada época, do estilo das lutas, que se pode compreender a



sucessão de diagramas ou seu re-encadeamento por sobre as discontinuidades. (Deleuze, 2005, p. 53).

Es el método cartográfico el que hace relevante la escritura fluida de Foucault para entender el funcionamiento de la sociedad moderna y sus instituciones:

Aparecer uma nova geografia de nosso pensamento e de nossas práticas ao ir buscar naquilo que foi considerado minoritário, desviante, criminoso, invisível, ameaçador, as próprias operações fundamentais de constituição do que somos e daquilo que fizemos e fazemos com nós mesmos. (Albuquerque J; Veiga-Neto; Souza Filho, 2008, p. 9).

Es así como podemos cuestionar el por qué el trabajo de cuidado que reproduce la vida no es considerado trabajo, siendo una condición de la existencia del sistema económico, o por qué mayoría de las mujeres rurales son desconsideradas como fuerza productiva; por qué sus aportes no entran en las cuentas nacionales del producto nacional bruto agropecuario³; por qué el pensamiento económico no dignifica aquellas formas que valorizan más la solidaridad que el lucro; por que los estudios de género, entre ellos, los que tienen que ver con las experiencias de las mujeres rurales quedan en los márgenes discursivos del pensamiento sociológico y de otras disciplinas, concentrados más en los grandes acontecimientos y estructuras del presente, sin dar visibilidad a aquellos mapas que tejen las relaciones de poder y que esconden otras subordinaciones marcadas por el género, la edad, el color de la piel, la orientación sexual, entre otras. Para poder reflexionar sobre prácticas económicas solidarias desde una perspectiva de género, sobre como se construyen ruralidades contrahegemónicas, maneras otras de relacionarse entre los seres humanos y estos con la naturaleza no humana desde el cuidado y la ecodependencia, sobre la construcción de nuevas subjetividades, se precisa de un posicionamiento y una práctica de pesquisa capaz de producir conocimientos “con” y no “sobre”, perspectivas epistémicas otras nacidas en los márgenes de la racionalidad occidental, y que nos sustentan e implican, pues también como investigadoras, nuestra subjetividad entra en los juegos de los saberes y las relaciones de poder; es decir, somos también escogidos/as “pelo que para nós adquiriu sentidos e que também nos significou, nos subjetivou, nos (as) sujeitou” (Corazza, 2002, p.124) Se privilegiaron entrevistas narrativas como forma artesanal de comunicar experiencias subjetivas, teniendo en cuenta que su carácter desestructurado es una herramienta que permite comprender las experiencias y los contextos en que fueron construidas, así como los factores que producen los cambios y motivan las acciones. No se pretende con ellas la búsqueda de la verdad, pues, las narrativas no están abiertas a comprobación y no pueden ser juzgadas como verdaderas o falsas, expresan



un punto de vista en determinado tiempo, espacio y contexto sociohistórico (Jovchelovich y Bauer, 2002), del cual emerge una historia particular que resulta de la interacción. Todo un proceso que articula momentos largos de conversaciones que desencadenan palabras que luego se tejen y encadenan para que sus voces no estuvieran ausentes en el texto que como autora debía construir.

Las narrativas sobre las trayectorias de vida que conducen al aquí y al ahora de las prácticas agroecológicas, describen las experiencias personales desde el ámbito sentimental de las relaciones e interdependencias, incluyendo las que se establecen con la naturaleza. Constituyen, siguiendo a (Warren, 2003) una manera de reconocerse subjetivamente implicado por los otros, esto es, «estar en relación con» otros, incluyendo humanos y no humanos.

Para esta autora la narración en primera persona contiene actitudes y comportamientos éticos, marginados en la tradición ética occidental.

Las narrativas de las mujeres crean y recrean los dramas de sus múltiples identidades individuales y colectivas, conectadas siempre con otras narraciones, y articuladas a fenómenos más amplios que explican como se estructuran las relaciones de poder en una sociedad patriarcal, la economía, la política, la religión, las relaciones de la sociedad con la naturaleza, etc.; las marcas dejadas por estas relaciones en sus cuerpo-territorio y en la naturaleza no humana.

Asumir las entrevistas narrativas para comprender la experiencia en sus trayectorias de vida desde la mirada interseccional que nos brindan los feminismos del sur nos permite entender el cómo problematizan las subordinaciones de género, también las maneras como resisten y expresan sus agencias, en un movimiento en que lo que se narra va del presente al pasado o vice-versa, en tempos no lineales, con la carga emocional que implica el verse protagonista de una historia que se resignifica a través de gestos y palabras que dan sentidos a las configuraciones del presente. En tanto, las narrativas pueden ser comprendidas “como resultado de prácticas cotidianas as quais, por sua vez, podem ser vistas como históricas e denunciam as regras que as governaram e as produziram” (Caetano, 2016, p. 33).

Las entrevistas fueron realizadas en el asentamiento Contestado. También se aprovecharon para estos fines las jornadas y exposiciones agroecológicas. En esos mismos espacios eran realizadas observaciones.



Ejes teóricos para dialogar con el campo de pesquisa desde opciones feministas

Entender el trabajo en claves feministas

Reflexionar críticamente sobre lo que emerge del campo de pesquisa nos llevó a dialogar con posturas teóricas que colocan su foco en aquel trabajo realizado en espacios no mercantiles. Como trabajo que reproduce fuerza de trabajo tiene también embutida una plusvalía „invisible“; “nossa subordinação aos homens no capitalismo foi causada por nossa não remuneração, e não pela natureza “improdutiva” do trabalho doméstico, e a que a dominação masculina é basada no poder que o salário confere aos homens” (Federici, 2017 p.12), reivindicando así, su papel en la organización capitalista del trabajo y en la acumulación capitalista.

Uno de los aportes fundamentales de la Economía Feminista es recuperar el lugar de las mujeres en el sistema económico, en tanto, el pensamiento económico tradicional relaciona la economía solo con actividades monetarizadas, desarrolladas fundamentalmente en espacios públicos y mayoritariamente por hombres. Los estudios feministas aportan los sesgos androcéntricos de este enfoque, cuestión importante si tratamos de visibilizar desde las experiencias situadas de las mujeres rurales, su papel en la producción agroecológica y en las actividades de cuidado al aprehender “la interrelación de las relaciones de género con la economía, entendiendo el género como esa marca de subordinación cualificada por otras variables (Pérez Orozco, 2006). Tengase en cuenta que por los patrones género los censos agropecuarios ubicaron a las mujeres como ayudantes familiares no remuneradas, excluidas de la propiedad y de las políticas de desarrollo hasta data muy reciente.

La Economía Feminista problematiza todo el conjunto de la economía, la esfera del mercado, y del no-mercado, el trabajo remunerado y no remunerado, la producción y la reproducción social del cuidado, la división sexual del trabajo, trabajo y empleo. La propia ampliación del concepto de trabajo, como condición para el reconocimiento del aporte de las mujeres a la economía, en tanto, el trabajo realizado en los hogares es una condición de la existencia del sistema económico, lo que exige responsabilidad, tanto para el capital como para el Estado. Al hacer visible la articulación fundamental entre el trabajo no remunerado, realizado mayoritariamente por las mujeres, y la economía productiva formal, se introducen nuevos elementos que colocan el trabajo no remunerado y sus aportes al bienestar social en el centro de la agenda política.

La visibilidad del trabajo doméstico como reivindicación política no sólo se propone hacer explícita la relación entre trabajo de reproducción y el producto social, sino



también abrir un debate sobre las normas de la distribución, los modos de producción y la calidad de la relación entre producción y reproducción. (Giosa y Rodríguez, 2010, p. 15).

Las economistas feministas han destacado como el trabajo gratuito realizado en el ámbito reproductivo por las mujeres al no entrar en las cuentas nacionales se convierte en un subsidio, una sombra del crecimiento económico, en tanto, sólo tiene valor aquello que se intercambia en el mercado y que contiene expresión monetaria. Ello quiere decir, que si el trabajo que reproduce la vida, no es riqueza, no entra entonces, como riqueza producida en el PIB; cuando estadísticas de género indican que en América Latina “El trabajo no remunerado representa una proporción no inferior al 20% del Producto Interno Bruto” (Bravo, 1998, p. 63). Cuestión que requeriría una redefinición conceptual de lo que entendemos por trabajo, de lo que se entiende por economía, así como redefinir el valor de la reproducción social de la vida, realizado en lo esencial por mujeres. Avanzar hacia la desmercantilización de los principales bienes y servicios que garantizan la vida humana, de recuperar la soberanía sobre el propio trabajo y el reto de encontrar y extender nuevas formas de organización del trabajo orientadas por la autogestión, son visiones compartidas por la economía feminista y las propuestas de la economía solidaria. (Quiroga, 2009). Propuesta que lleva implícito superar los binarismos modernos entre lo productivo/reproductivo, lo público y lo privado.

El cuidado y la „sostenibilidad de la vida“

En este sentido, uno de los enfoques más importantes para reflexionar el campo de pesquisa desde la economía feminista es el de „sostenibilidad de la vida“, que nos permite encontrar vínculos con propuestas teóricas que vienen de ecofeminismos críticos y de los estudios sobre la ética del cuidado.

Este enfoque defendido por (Carrasco, 2009; Pérez Orozco, 2015; Picchio, 2005) trasciende las jerarquías, binarismos y la centralidad que el pensamiento económico moderno dio a lo productivo, extendiendo el valor de la economía más allá del encuadramiento público que produce bienes o servicios que luego se concretan en mercancías y salarios. Al omitir la interrelación entre las esperas del cuidado y la producción de bienes con valor de cambio, la economía clásica secuestró una parte de la riqueza social producida: aquella aportada por las mujeres en la esfera doméstica. Los aportes del ecofeminismo⁴ y los estudios sobre la ética del cuidado contribuyen a trascender el encuadramiento en lo reproductivo del concepto reproducción social para ampliarlo a la naturaleza no humana. Las prácticas productivas agroecológicas son en



sí mismas sostenedoras de la vida humana y del ambiente natural como patrimonio colectivo, rompiendo así una de las principales dicotomías de la racionalidad moderna que separa la cultura de la naturaleza, la producción de la reproducción y sus jerarquías constitutivas.

El marco conceptual de estas propuestas: trabajo, cuidados, interdependencia, vulnerabilidad, responsabilidad, ecoddependencia, entre otros, son claves para entender la economía solidaria, muchos de estos conceptos están incorporados en las narrativas de las mujeres protagonistas de las prácticas agroecológicas. Estas corrientes teóricas desplazan su lectura de género a la sostenibilidad de la vida, para deconstruir los sesgos androcentricos, patriarcales del sistema como un todo, rompendo con las separaciones en estancos de esferas y lugares asignados por el pensamiento moderno a hombres y mujeres. „Sostener la vida” siguiendo a (Pérez Orozco, 2015) va mucho más allá de los que hacen las mujeres en sus casas, cuestionando los impactos económicos del sistema sobre la vida misma; cuestión que también problematizada por ecofeminismo.

Un aspecto que articula las posiciones asumidas es la reflexión crítica sobre lo cotidiano, que se politiza y relaciona con el sistema como un todo. Mirar desde estos enfoques es sumamente útil para reflexionar sobre experiencias agroecológicas situadas, que en la misma medida que son disidentes al sistema dan respuestas a otros modos de producir y vivir la ruralidad. Estos enfoques reconocen los límites en que el sistema coloca la vida misma, situando como criterios éticos la responsabilidad social del cuidado, incluyendo el cuidado de la naturaleza, lo que nos involucra a todos/as y por supuesto al Estado, por tanto, aquí se incluye tanto la interdependencia como la ecoddependencia.

Los estudios sobre el cuidado colocan en el centro de sus análisis la idea de que todos/as precisamos de cuidados a lo largo de nuestra vida, que somos vulnerables e interdependientes. Entendiendo el cuidado como:

Uma atividade da própria espécie que inclui tudo o que podemos fazer para manter, continuar e reparar nosso “mundo” para que possamos viver nele da melhor maneira possível. Esse mundo inclui nossos corpos, nós mesmos e nosso meio ambiente, e tudo em que procuramos intervir de forma complexa e auto-sustentável. (Tronto, 2007, p.287).

El ecofeminismo muestra desde una perspectiva crítica aquellos entramados socioculturales que tejen las relaciones de nuestros cuerpos con los ecosistemas que habitamos, brindando así, las

claves para deconstruir los esencialismos que identificaron a las mujeres con la



naturaleza, justificando sus roles de cuidadoras por el hecho de ser mujeres. Visualizar la relación que existe entre la explotación y mercantilización de la tierra con la explotación sexual femenina y la mercantilización de nuestros cuerpos há sido fundamental en este enfoque. Una economía basada en valores del patriarcado y del mercado capitalista con énfasis en el crecimiento del Producto Interno Bruto omite y destruye las fuentes de vida de las mujeres que reproducen su vida a través de prácticas agroecológicas, en tanto, “pasa por alto el valor económico de las economías vitales que son necesarias para la supervivencia humana y ecológica: la economía de la naturaleza y la economía del sustento.”. (Shiva; Mies, 2013, p.19).

El ecofeminismo revela así, los nexos existentes entre patriarcado y capitalismo y en diálogo con los estudios sobre el cuidado muestra la devaluación sufrida por aquellas actividades que sostienen la vida historicamente realizada por las mujeres. Las mujeres con las dialogamos se sienten orgullosas de que la totalidad de sus vidas no este mercantilizada. Las practicas agroecológicas organizadas en pricipios de la economia solidaria son contrahegemonicas a la acumulación como logica del sistema. Por tanto, desde una mirada ecofeminista, siguiendo a Alicia Puleo (2011) la reproducción social debería estar orientada al sostenimiento y cuidado de la vida como cuestiones fundamentales.

Las confluencias existentes entre los enfoques seguidos nos permite deconstruir lo que en la literatura feminista se llama identidad alrededor del cuidado y del bienestar colectivo; o lo que es definido como la constitución de las mujeres como “seres-para-los-otros, estructuradas por la sexualidad, el trabajo y la subjetividad enajenadas, para dar vida, sentido y cuidado a otros” (Lagarde, 2000, p. 45). Deconstruir estos esencialismos, implica romper con la logica binarias entre lo público y lo privado, democratizando el espacio doméstico, como espacio primário de la reproducción social de la vida.

Experiencia y Agencia en las claves de los feminismos del sur

Desde el punto de vista epistémico, reflexionar sobre este tema trajo a colación la comprensión conceptual realizada por los Feminismos del Sur sobre la agencia que es entendida en occidente como sinónimo de resistencia, de autonomía y subversión frente a las relaciones de dominación, desde la influencia ejercida por autores como Foucault. Tanto Chandra Mohanti (2008) como Saba Mahmood (2006), realizan una crítica al entendimiento del feminismo occidental sobre la

comprensión de las mujeres del tercer mundo como “otras” homogéneas, necesitadas



de ser liberadas. En el caso de la segunda autora, quien estudió otras modalidades de agencia que se configuran en tradiciones no liberales como el movimiento femenino de las mezquitas en Egipto comprende la agencia como “capacidad para la acción creada y propiciada por relaciones concretas de subordinación históricamente configuradas”(Mahmood, 2006, p. 123), trata así, de superar los binarismos propios del feminismo occidental, aun cuando reconoce y se ve influenciada por los importantes aportes realizados por autoras como Judith Butler. A partir del entendimiento sobre el poder reconceptualiza la agencia “ no sólo como un sinónimo de resistencia a las relaciones de dominación, más también como una capacidad para la acción propiciada por relaciones de subordinación específicas.”(Mahmood, 2006, p. 133).

En este artículo hacemos dejación de la comprensión de agencia usado por las tradiciones del feminismo y del pensamiento sociológico occidental para asumir la que emerge del feminismo decolonial, donde la agencia es analizada más en términos de intersubjetividad e interdependência permitiendo entender las variaciones en sus posicionalidades mediadas por la intercepcionalidad que imprimen factores como lo clasista, el género, lo racial, lo étnico, lo generacional. La agencia es entendida como capacidad para la acción, para la movilización y construcción de un movimiento social organizado con expresividad nacional, que crea modos efectivos y diversos de resistencia contenidas en sus prácticas sociales y en su mundo simbólico. Por otra parte, el concepto de experiencia ha sido central para el feminismo al dar significación política a lo personal, a la cotidianeidad específica de las relaciones sociales que marca la vida vivida por las mujeres en lo individual y lo colectivo.

Siguiendo a Teresa de Lauretis la experiencia “es el proceso por el cual la subjetividad es constituida (...) A través de ese proceso una persona se coloca o es colocada en la realidad social” (Teresa de Lauretis, 1984, p.159). Si consideramos la diferencia como marca que imprime la vida vivida como mujeres en contextos de extrema vulnerabilidad, como es el caso de las mujeres que quiebran coco en el sudeste del Pará, entonces siguiendo a Avtar Brah la experiencia es el proceso de significación, una práctica de dar sentido, tanto simbólica como narrativamente. “la experiencia no refleja una «realidad» ya dada, sino el efecto discursivo de los procesos que construyen lo que llamamos realidad” (Avtar Brah, 2011, p.34).

La búsqueda de la agencia de las mujeres rurales construida en el marco de las tensiones que generan los conflictos socioambientales y la lucha por el territorio, requiere de suficiente empatía, para comprender en la opacidad sus experiencias, el



como se construyen y constituyen en sujetos colectivos.

Compresión de la agroecología en claves feministas.

Tanto en la propuesta que nace desde los feminismos del sur como desde la agroecología, se valoran los saberes localmente situados y eso justifica la perspectiva que sigue este artículo. La agroecología tiene carácter polisémico, su desarrollo teórico viene conformando un área interdisciplinar, definida como “ciencia que aplica conceptos y principios ecológicos en el proceso de creación y viabilización de ecosistemas agrícolas sustentables” (Altieri 2009, p. 103). Sin embargo, el aparato conceptual usado en los estudios sobre agroecología, no condujo a la problematización de las estructuras patriarcales existentes en sus propias unidades de análisis: espacios de vida campesinos, utilizando con frecuencia conceptos asexuados, sin visibilizar las desigualdades de género existentes hacia el interior de las unidades domésticas.

La aproximación construida entre feminismo y la agroecología y más recientemente entre el ecofeminismo y la agroecología no ha sido casual; nace de la presión del movimiento de las mujeres campesinas, que se enfrentan doblemente al capital y al machismo dentro y fuera de los movimientos sociales. Los estudios sobre género, ruralidades y medioambiente -a partir de la crítica del desigual acceso de las mujeres a la tierra y a otros bienes, así como el análisis sobre su papel en la reproducción social de la vida— comenzaron a develar que, históricamente, las mujeres han practicado la agroecología. Además, que sus prácticas están vinculadas al cuidado, a la reproducción social de la vida y a una economía cuya importancia quedó invisibilizada en la reproducción del capital. La visibilización del papel de las mujeres es considerada como una de las principales innovaciones epistemológicas en los estudios sobre agroecología (Siliprandi 2013).

Mapeando la experiencia de las mujeres en el Asentamiento Contestado

Mapear la trayectoria de la experiencia de economía solidaria apoyada en prácticas agroecológicas en el Asentamiento Contestado, es remitirse a la historia sobre el grupo de las mujeres organizado desde los momentos en que se concretaba la lucha por la tierra. Las narrativas dibujan los acontecimientos individuales y colectivos, sin dejar de describir los más significativos como quien cose retazos para luego tener una manta completa en su diversidad de colores.

Entre 1998 y 2000 familias de diez regiones del estado de Paraná, Brasil, que ya venían con un historial de lucha por la tierra, comienzan a reivindicar tierras de la Unión en manos de una transnacional que explotaba eucaliptos. “Era da união (...) o movimento



revindicou e daí pronto, foi a nossa luta aí” (Asentado A, 61 años, nov, 2018).

Desde el campamento aparece la necesidad de asociarse en grupos, en especial para actividades de cuidado, que tradicionalmente tienen que ver con aquellas tareas de proximidad que habían sido desempeñadas por mujeres, como son las de alimentación, la salud y acciones educativas. Las iniciativas de las mujeres fue organizar una especie de escuela itinerante.

Cuando obtuvieron los lotes de tierra, los jefe de las familias (todos hombres) apostaban más por la producción de soja y ganadería vacuna, no se pensaban en la diversificación productiva, en sembrar frutas o verduras. Aunque ya el MST⁵ venía discutiendo como superar los patrones de la “Revolución Verde”⁶.

“É quando a gente chegou aqui, a gente acabou entrando no debate que estava se realizando, e o período do acampamento foi importante pra gente se apropriar um pouco dessa discussão toda. Nós já estávamos aí com seus dezesseis anos de história aqui no Paraná, de assentamentos e acampamentos (...) durante este período, foram feitos assentamentos, mas, muita coisa se reproduziu, digamos, alguns processos externos foram reproduzidos no assentamento. Por exemplo assim: pega um grande latifúndio, divide em pequenos lotes. Digamos, a reforma agrária não passava disso. De pegar um grande latifúndio e dividir em lotes pequenos. As relações de gênero continuavam iguais. As relações de produção continuavam iguais. A forma de fazer agricultura continuava igual, que é fazer monocultura de milho, de feijão, soja. E aí, esse processo levou em uma certa crise nos assentamentos. Porque assim, a agricultura convencional, o agronegócio, ele já dominava muito bem essa forma de produção convencional em larga escala e monocultura. E aí, a gente foi percebendo que o sentido e o significado da construção dos assentamentos, estava se perdendo, porque as famílias não se preocupavam em organizar questões sociais e comunitárias como a saúde, como educação, como esporte, como o lazer. Que são fundamentais na constituição de uma vida comunitária, e isso passou a ser bem frequente assim, nos assentamentos, digamos, esse descuido com esses aspectos políticos. (Asentado A, 61 años, nov, 2018).

Las tierras obtenidas eran dedicadas a la pecuaria extensiva, y al cultivo de eucaliptos, razones suficientes para heredar un espacio en degradación creciente. De ahí que era filosofía ya desde la época del campamento que la única posibilidad para la recuperación del agroecosistema en ese espacio era producir desde una perspectiva agroecológica. No obstante, una de las contradicciones hoy manifiestas es entre el grupo de familias que optó por la agroecología como modo de vida y las que diseñan sus producciones a partir del uso de químicos.



El Asentamiento Contestado, conformado en la actualidad por 150 familias, ubicado en la microregión de La Lapa, cercano a la capital del estado de Paraná al sur de Brasil. Cuentan con un espacio colectivo de 700 hectáreas de protección ambiental, y un espacio social de 30 hectáreas, donde se ubican los espacios culturales, deportivos, escuelas, círculo infantil, mercado, taller de mecánica, agroindustria, clínica.

Las mujeres siempre dieron valor a la alimentación familiar, ellas tomaron la iniciativa de las huertas, y las frutas como agricultura de traspatio. Fue tal vez las responsabilidades con el cuidado las que dio impulso al hacer juntas, cuando aún se debatía sobre que modelo seguir, cuando de lo que se trataba era de que comer cada día.

La alimentación era la preocupación principal desde el campamento, así, que las mujeres organizaron las primeras huertas. Se organizaron en equipos para pedir apoyo en las comunidades cercanas. Entre amigos y parientes se recaudaban semillas de frijoles, maíz, mandioca, patata dulce, de verduras; y ese fue el comienzo. Todo el trabajo era colectivo, siempre protagonizado por las mujeres, de modo, que resolver el problema de la alimentación era responsabilidad femenina. Así fueron también los tres primeros años hasta que se organizó la vida en el asentamiento. Su punto de partida es aquello que Isabelle Guerin (2005) define como la construcción social del 'altruismo femenino', y de que manera a largo de la historia se atribuye a las mujeres las responsabilidades por el cuidado en la sociedad, atravesando las barreras de lo doméstico y ocupando las tareas de educación, salud y caridad.

Agroecología y Economía Solidaria.

Prácticas agroecológicas y resistencia colectiva

En el asentamiento, las mujeres viven la experiencia de emprendimientos solidarios articulados con la agroecología, allí, es frecuente escuchar la expresión “quem salvou o assentamento naquele período foram as iniciativas das mulheres”. (Asentado D. 52 años, julio 2018). De qué se trata?

La microregión de La lapa en que están ubicadas las 3200 hectáreas del asentamiento es un espacio de crudos inviernos con baja fertilidad natural de su suelo, por tanto, las condiciones naturales no indican viabilidad para la producción de leche o de la monocultura a gran escala. Ello condujo a la inviabilidad económica de las familias que habían adquirido créditos para producir leche y granos:

“As famílias do assentamento foram vindo numa crise econômica, também. Porque a gente não conseguia perceber uma alternativa de produção para o assentamento de



viabilizar, quem salvou o assentamento naquele período foram as iniciativas das mulheres. Porque enquanto, digamos assim, os homens faziam aquilo que dava dinheiro, que no final acabou não dando nada. As mulheres cuidavam de produzir alimentação na casa, e aí, quando a gente começa a trabalhar com o programa de aquisição de alimentos em 2005-2006, com um pouco mais de intensidade. Quem que tinha produção para vender? Eram as mulheres que tinham uma pequena horta, a gente costuma falar: “Uma pequena horta atrás de casa”, né? Mas, digamos, que tinham uma horta, tinham quintal organizado, e aí era uma produção muito pequena, mas que foi dando pistas assim: “Não, a alface produz, o repolho produz, o pêssego produz”. Então, a gente foi percebendo que aquele tipo de coisa que as mulheres estavam cultivando na casa, são as coisas que a gente foi conseguindo comercializar e fazer uma pequena renda para a família”. (Asentado D. 52 años, julio 2018)

Las mujeres conseguían coordinar las ferias de comercialización, estaban al frente de las agroindustrias domésticas. El grupo de mujeres consiguió impulsar la discusión en los núcleos de base sobre la agroecología. Algunas de ellas coordinaban esos núcleos.

Contribui muito porque as mulheres ter que assumir a coordenação ali dos grupos. Então cada grupo dos nossos aqui no assentamento é um homem e uma mulher, no setor é a mesma coisa. E aí na produção muito mais ainda, porque se tu for olhar, na produção de verdura, de frutas de gestão é as mulher... porque os homens não queriam fazer essa produção, os homens queriam fazer produção de soja, maquinário, essas coisas. Então as mulheres elas assumiram isso já lá no início, e aí é tanto que hoje (...) é da horta que sai muito mais recurso do que dos 4 ó 5 alqueires de soja e de milho que eles plantavam (Asentado A, 61 años, nov, 2018).

Comprender las búsquedas asociativas de las mujeres para realizar las producciones agroecológicas de sus huertas y lotes, es poder cuestionar patrones establecidos en la división sexual del trabajo. Durante los primeros años del asentamiento, motivadas por la necesidad y luego por la búsqueda de autonomía, encontraron en el asociativismo una alternativa para reivindicar su derecho a la tierra y a la participación de las posibilidades que abrían las políticas, elevando así su autoestima como productoras rurales. Considerando que esas mujeres forman parte de una red de relaciones que envuelve múltiples, conflictos y tensiones derivados de relaciones asimétricas de poder e de representaciones sobre lo femenino. A partir de su auto-organización, ellas garantizaban la continuidad de la agricultura agroecológica campesina. Ellas se construyen a sí mismas reflexivamente a partir de la experiencia y agencia desarrolladas en el contexto de las relaciones en torno a prácticas agroecológicas y de las redes de solidaridad tejidas en resistencia al patriarcado. Por relaciones de proximidad y



confianza estas mujeres encontraron en el grupo un espacio para compartir sus problemas.

Daí a gente começou a conversar com as mulheres: Vamos organizar um grupo de mulheres para fazer (...) para a gente ter um dia por mês ou dois dias por mês para a gente se encontrar, para estudar, para poder se encontrar e conversar entre as mulheres (...). Aí começou a aprender sobre as discussões desde o início, temos que produzir, que é nosso sustento para poder vender, para ter nosso dinheiro, todo mundo começando a vida, porque antes não tinham nada, né (Asentada A. 60 años, nov, 2018).

Actividades que podrían ser consideradas una extensión del trabajo doméstico, como ejemplo procesar los alimentos, organización de la “creche”, actividades educativas y de los cuidados con el medio ambiente al producir para garantizar lo cotidiano y participación en los núcleos de certificación agroecológica fueron premisas sobre la que se organizó la Cooperativa “Tierra Livre”. El grupo fue desde el inicio un espacio para reflexionar sobre su condición como mujeres, y sobre todo diseñar estrategias que les permitieran cambiar su posición. Espacio de escucha y de solidaridad con quienes sufren violencia doméstica, problematización sobre la participación en diversos espacios del asentamiento, sobre el trabajo de las mujeres:

Elas não contam que levantam de manhã (...) tem umas que nem isso conta, que trata das galinhas, que tira o leite, que volta, que faz o café, que pega a batata doce lá da roça, lava, cozinha pra tomar café das dez. Que mata o frango, que volta, que no mesmo tempo que quando volta pra roça já replanta aquela rama... Porque a mulher faz bem assim, ela volta, ela replanta a rama, ela traz rama embora, ela limpa a flor quando vai tirar a folhinha, ela já tira as florzinha e replanta aquela flor... Esse trabalho é invisibilizado, é muito trabalho. Só que é um trabalho que não... Porque é tido que o trabalho é só aquele que você sai de casa, vai pra horta, planta dia inteiro e volta (...) Então isso tudo é visto como não trabalho (Lideranza S. 38 años, septiembre 2018)

Asimismo, las narrativas de nuestras interlocutoras dan cuenta de la importancia del accionar colectivo. La resistencia al sistema patriarcal solo es posible en y desde lo colectivo. “Não se resiste sozinha à colonialidade do gênero. Resiste-se a ela desde dentro, de uma forma de compreender o mundo e de viver nele que é compartilhada e que pode compreender os atos de alguém, permitindo assim o reconhecimento. (Lugones, 2014 p. 949). Cuestión presente en muchas de las narrativas, cuando ellas piensan la agroecología no sólo como producción, mas como acción, como aprendizaje colectivo. “E outra coisa, só descobri que as mulheres se libertam juntas, então sozinha, no nosso caso, é impossível. “Entendendo que sem discutir o feminismo, sem discutir



gênero, sem discutir violência é impossível nós avançar” (Lideranza S, 38 años, septiembre 2018).

Fue esa comprensión la que condujo a organizar la certificación sobre bases agroecológicas y también la cooperativa. Em el processo de certificación uma y outra vez aparecen las tensiones, cuando el poder masculino se apropia y castra el trabajo femenino:

...até nas nossas reuniões [do grupo agroecológico], que a gente faz lá, a gente percebe isso, que a mulher às vezes está ali, mas naquele momento de ir mostrar a horta tudo, é ele que vai mostrar 'olha o que

eu fiz, olha o que eu fiz, olha o que eu fiz'. Mas às vezes a gente sabe que o dedo maior está da mulher lá” (Asentada, J. junio de 2018).

Cooperativa “Terra Livre”. Protagonismo de las mujeres

En el asentamiento, las familias que producen con bases agroecología están asociadas en grupos de cooperación agroecológica, coordinados siempre por un hombre y una mujer. Dentro de sus funciones, está la certificación de carácter participativo. El grupo tiene importancia política, es un espacio para la formación técnica y política, tiene momentos de debate, pero también momentos de actividades prácticas:

Então, naquele tempo, como a grande maioria ainda tava começando a se apropriar, digamos, das técnicas de produção agroecológica. E aí, realizava muitas atividades de produção de insumos, alternativos, naturais, tipo de manejo, culturas, consórcio. O grupo de agroecologia foi muito importante naquele tempo, pra poder capacitar as famílias, para poder fazer esse processo, digamos, de conversão para agroecologia”. Intercâmbios, a gente foi visitar várias outras experiências, outros assentamentos. (Asentada A. 60 años, nov, 2018).

Los grupos tienen reunión cada mês, las experiencias son visitadas una vez por año como exigencia legal para ser certificadas. Los seis grupos del asentamiento junto a otros de la región conforman el “Grupo Maria Rosa” y a su vez forman parte de la Red Eco Vida. La reflexión política sobre el fracaso de cooperativas condujo a reflexionar sobre la necesidad de superar la matriz tecnológica ligada al agronegocio e incorporar la matriz ambiental, matriz educativa, matriz de género.

Havía uma compreensão do fazer coletivo como sonho (...) A cooperativa exige desapego (...), é um caminho difícil de desconstrução cultural do capitalismo (...) era uma discussão sobre a proposta em que havia que construir o sentido de nossa terra, nosso assentamento, nossa comunidade. (...)Tínhamos os grupos agroecológicos, tínhamos a Associação “Contestado” (...) Se fue construindo assí em nossas cabezas a necessidade



de organizar uma cooperativa. Como fazer uma cooperativa que no fora capitalista, que no explotara a os consumidores urbanos. (Asentado, N. 59 años, dic. 2018)

La cooperativa "Terra Livre", fue organizada en 2008, nace de la necesidad de viabilizar la producción agroecológica frente al monopolio ejercido por las grandes empresas del agronegocio y cadenas de supermercados, constituirse como institución legal para exigir y concretar políticas públicas en beneficio colectivo, inserción en redes solidarias de comercialización agroecológica como Eco Vida, generar espacios de confianza entre consumidores urbanos de clase media como movimiento social, así como activar la solidaridad con habitantes de las periferias urbanas creando una Red de Comercio Justo.

E aí, todas as famílias que faziam produção agroecológica, na época você teria a cooperativa. E além das famílias no assentamento, a cooperativa também abriu possibilidade para o acesso de outras famílias aqui da região, principalmente Lapa e São Mateus do Sul. Então, a cooperativa Terra Livre que se insere no assentamento, atende também outros grupos de agroecologia que são formados por outras famílias camponesas (Asentado A. 61 años, nov, 2018)

Es un proceso influenciado por el trabajo de las mujeres, quienes desde el inicio supieron administrar biodiversidades, con sus huertas y frutales, con sus agroflorestas, participando directamente en el proceso de certificación agroecológica. Proceso que tensiona las relaciones de género.

...a mulher produzia na horta, produzia verdura, então os homens não se envolviam muito, porque isso era coisinha né, coisinha para mulher (...) Depois começou né, começou a aumentar a horta e começou a ter renda, a ter os projetos e a gente conseguir vender melhor as verduras, começou a entrar uma renda melhor e os homens começaram a se envolver, porque isso dá dinheiro. Porque muitas famílias faziam, enchiam quase todo o lote de soja ou milho, quando iam vender, às vezes não chegava a pagar o financiamento que pegavam do banco e as mulheres com um cantinho de horta tiravam sustento (...) da venda de verdura. Então foi quando os homens começaram a se envolver, porque está (...) dá dinheiro mais rápido, mais fácil né. (Asentada A. 60 años, nov, 2018)

La cooperativa integra familias campesinas de varios municipios en un radio de 150 km. Constituye una agroindustria y una comercializadora de productos agroecológicos. Los socios son individuales, un 45% de ellos son mujeres, cuatro de ellas forman parte de la directoría (tesorera y tres em el consejo fiscal). En la comercialización participan más



las mujeres quienes aprovechan mejor las políticas a través de la presentación de proyectos. Unas 10 mil familias de las periferias de Curitiba, capital del estado de Paraná se benefician de un comercio justo o a través de organizaciones e instituciones sociales. (PEA). Se comercializa con otras regiones a través de un programa inter-cooperado entre asentamientos (por azúcar mascabo, arroz, cachaça, cebolas). Así como, la comercialización de unas 800 cestas semanales solicitadas por familias de clase media urbana via internet.

... e aí uma outra coisa que você olha hoje (...) nós temos a agroindústria lá: quais as pessoas que tem mais facilidade de agilizar a agroindústria? As mulher do assentamento foram fazer curso lá no Rio grande do Sul, para aprender a fazer doce, para aprender a fazer pão, né... para aprender a mexer com massar.. o homem pode até fazer esse curso, mas ele... ele acha que isso não é dele, ele acha que isso é serviço das companheiras, só que hoje lá dentro da cooperativa (...) está lá homem e mulher fazendo doce de abóbora. A mesma coisa é nossa padaria lá, está lá hoje a nossa padaria, se as mulher não puxar, os homem é que não vão puxar. Então isso é muito claro pra gente que está na liderança e tudo. (Asentada A. 60 años, nov, 2018)

La concreción de la cooperativa se dio sin no pocas dificultades, entre ellas, la ideología patriarcal que emerge una y otra vez obstaculizando el protagonismo de las mujeres. Como se exigían proyectos:

Por exemplo se tivesse mais nomes de mulher no projeto a cooperativa ganhava um ponto. Sabe... E assim por ali vai. Então quando a cooperativa quis fazer isso de dizer assim para os companheiros: 'Para a cooperativa tem um ponto a mais sobre isso, vamos colocar no nome das mulher'. Aí teve resistência. Teve resistência, teve resistência, que os companheiros não concordaram e falaram: 'Não, se colocar no nome da minha esposa lá, então eu saio do projeto e eu não produzo mais'. E aí... (Asentada J. 43 años, sept, 2018)

En las voces de las mujeres encontramos la necesidad cotidiana de resignificar su papel en la construcción de la cooperativa, su protagonismo siempre es disputado:

“essa cooperativa que nós temos aqui, foi através de nós começamos a ir em feira e vender em universidade, em Curitiba e vender de porta em porta (...) Não tem nada que impede de as mulheres do grupo ajudarem na agroecologia. Acho que sempre as mulheres estão participando (...), Tem duas mulheres que fazem parte do conselho fiscal, e eu faço parte da coordenação também. Nós temos uma porcentagem boa, assim também na cooperativa (Asentada j. 45 años, oct, 2018)



La cooperativa toma el conocimiento de las mujeres sobre producción agroecología y agregación de valor a productos primarios como idea fundante, su noción del hacer juntas, del poder y la fuerza que da capacidad de decidir y gestionar bienes comunes. Las prácticas agroecológicas se fundan en el nosotros de la organización colectiva de las mujeres, colocando en el centro la agroecología como proporcionadora del cuidado de sí, de los otros y de la naturaleza. Actividades colectivas a partir de las cuales problematizaron su situación como mujeres, politizando lo cotidiano, desde sus cuerpos como lugares de enunciación.

Conclusiones

A partir de claves feministas hemos tratado de comprender la experiencia y agencia de mujeres en el tejido social del asentamiento Contestado, como un espacio en que se reterritorializan modos otros de sentir y vivir lo común. Las expresiones de la economía solidaria están presentes en el cuidado y gestión de las más de 700 hectáreas de reserva ambiental, en el mantenimiento de los espacios y otros patrimonios colectivos, en los procesos de certificación participativa, en las redes y en la cooperativa „Tierra libre“. Todas ellas colocan en el centro, como modelo, utopía y deber ser a la agroecología.

Entre el silencio y la opacidad del sistema se está construyendo una otra huella ecológica, paradigma emancipatorio, a partir del diálogo entre tradiciones que vienen del saber como campesinos y de una suerte de demanda ecofeminista. Experiencias de resistencia que emergen como otra economía de lo que puede ser posible en las fronteras del estereotipo neoliberal/patriarcal. Una reflexión crítica sobre la experiencia estudiada no puede llevarnos a idealizar estas formas de organización productiva, ellas son sólo un punto luminoso en la opacidad que genera el sistema en su entorno, desde la economía y la política, al retrotraer políticas públicas que impactaron de manera positiva en la producción de alimentos y visibilización de las mujeres como productoras agroecológicas.

El camino recorrido, contenido en las narrativas tiene sus premisas en las acciones colectivas, redes de apoyo, en las búsquedas de respuestas a las emergencias de la vida cotidiana desde los momentos cruciales de la lucha por la tierra. Posteriormente la solidaridad entre las mujeres respondería a las necesidades del cuidado para la sostenibilidad de la vida en la que aprenderían a reivindicar un cambio en sus posiciones sociales, en la misma medida que la agroecología las conducía a reivindicaciones ambientales y feministas.



Los resultados muestran que la lucha por la tierra constituye la base sobre la que se tejen las redes de solidaridad, y que la cooperativa emerge como una necesidad de realización colectiva para concretar políticas conquistadas en un proceso de reterritorialización del espacio, en tanto, también, se resignifica el papel de las mujeres, ofreciendo la posibilidad de reinventar sus trayectorias, encarando las condiciones discriminatorias de género.

Notas

¹ Uno de los aportes contemporáneos a esta reflexión es el repensar todo el proceso de formación del capitalismo desde la reproducción de la vida y de la fuerza de trabajo realizado por Silvia Federici (2017) en *Calibán e a bruxa. Mulheres Corpo y Acumulación Primitiva*.

² Autores como Albuquerque Júnior; Veiga-Neto; Souza Filho (2008) valorizan la perspectiva de análisis seguida por Foucault que desloca al centro de su elaboración teórica aquello que los discursos de una sociedad colocan en sus márgenes y que también la definen como sociedad como la des-razón, la locura, la anormalidad, la monstruosidad, la sexualidad, e corpo, la literatura, los ilegalismos, los infames, aquello que la racionalidad moderna excluyó, o definió pausable de castigo, de normalización, o de tratamiento médico.

³ Estudios realizados en América Latina en los años noventa han mostrado la participación de las mujeres en labores estratégicas de producción de alimentos, en la preparación de la tierra, en los trabajos de cosecha y poscosecha, en la huerta, en la cría de animales domésticos o en la producción artesanal. Su aporte al Producto Interno Bruto Agropecuario, fue valorado entre un 27 y un 33%, según refiere (FAUNÉ, 1997) teniendo cuenta unas seis horas diarias de trabajo.

⁴ Se están asumiendo aquí posturas que superan el esencialismo de algunas corrientes ecofeministas. Nos referimos a aquellas asumidas por el ecofeminismo tercermundista, el ecofeminista constructivista y el ecofeminismo crítico.

⁵ Movimiento de los Trabajadores Sim Tierra, el más importante movimiento social de Brasil, nacido em la década de 1980.

⁶ Los principales rasgos de este modelo productivo o reproducidos a una escala tecnológica superior por el agronegocio son: colocación de la eficiencia económica y la competitividad como finalidad de la producción de alimentos, el aumento constante de la escala de producción y la orientación hacia la exportación, empleo intenso de tecnologías, maquinarias, técnicas modernas de riego, semillas híbridas, insumos químicos para



plagas y fertilización, desconsideración de las formas tradicionales de hacer agricultura en cada territorio y de los conocimientos asociados, invisibilidad de las mujeres y dependencia de tecnologías e insumos externos, entre otras. Las consecuencias del modelo hoy son evidentes: destrucción ecológica, pérdida de la biodiversidad agrícola contaminación de las aguas, suelos, atmósfera, riesgo de enfermedades humanas activadas por transferencia genética de enfermedades animales, cambios en el paisaje, ruptura de tradiciones alimentarias, exclusión social y de género, procesos migratorios negativos, entre otros.

⁷ Este nombre hace referencia a una heroína de la guerra del Contestado (1912-1916). Considerada como una “Joana D’Arc do sertão”.

Bibliografía Referenciada

- Albuquerque J, Durval M. de; Veiga-Neto, Alfredo; Filho, Alípio de Souza. (Orgs.) (2008). *Cartografias de Foucault*. Belo Horizonte: Autêntica, (Coleção Estudos Foucaultianos).
- Altieri M. A. (2009). Agroecology, Small Farms, and Food Sovereignty. *Monthly Review: An Independent Socialist Magazine* 61(3):102-113.
- Brah A. (2011). *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Bravo, R. (1998). Pobreza por razones de género. Precizando conceptos. In *Género y Pobreza*. Nuevas Dimensiones. Ediciones de las Mujeres, Isis Internacional, Santiago de Chile, n. 26, p. 59-73.
- Caetano, M. (2016). *Performatividades reguladas: heteronormatividades, narrativas biográficas e educação*. Curitiba: Appris.
- Carrasco, C. (2009). Mujeres, sostenibilidad y deuda social. *Revista de Educación*, (1), 169- 191.
- Coraza, S. (2002). Labirintos da pesquisa, diante dos ferrolhos. In. *Caminhos investigativos: novos olharesna pesquisa em educação*. Rio de janeiro: DP&A, P. 104-131
- Deleuze, G. (2005). *Foucault*. São Paulo: Ed. Brasiliense, 5. reimp.
- Fauné, M. E. (1997). Participación femenina y modelos de desarrollo. *Género, educación y desarrollo en América Latina*. Santiago de Chile: Ediciones Maturana.
- Federici S. (2017). *Calibã e a bruxa: mulheres, corpo e acumulação primitiva*. São Paulo: Elefante. 1ra Ed. 461 p.
- Femenías, L. y Soza R. P. (2011). *Saberes situados /Teorías Trashumantes*, La Plata, CINIG- IdIHCS, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.



França-Filho y Laville, J.-L. (2004). *Economía solidária: uma abordagem internacional*. Porto Alegre: EDUFRGS/EDUFBA.

Giosa N.; Rodriguez C. (2010). Estrategias de desarrollo y equidad de Género: una propuesta de abordaje y su aplicación al caso de IMANE en México y Centroamérica. Serie Mujer y Desarrollo, Santiago de Chile, 97 CEPAL.

Guérin, I. (2005) As mulheres e a economia solidária. São Paulo: Ed. Loyola.

Haraway, D. (1995). Saberes localizados: a questão da ciência para o feminismo e o privilégio da perspectiva parcial. Cadernos Pagu, Campinas, Unicamp, v. 5, p. 7-41.

Hirata, H. Kergoat, D. (2003). *A divisão sexual do trabalho revisitada*. In: Maruani, M. e Hirata, H. (Orgs). As novas fronteiras da desigualdade. Homens e mulheres no mercado de trabalho. São Paulo: Editora Senac.

Jovchelovich S, Bauer M W. (2002) Entrevista Narrativa. In: Bauer MW, Gaskell G. (2002) Pesquisa qualitativa com texto, imagem e som: um manual prático. Petrópolis: Vozes. p. 90- 113.

Lagarde, M. (2000). Claves feministas para la autoestima de las mujeres. Madrid, Horas y HORAS la Editorial.

Lauretis T. de. (1984). *Alice doesn't*. Indiana: University Press,.

Lugones, M. (2014) .Rumo a um feminismo descolonial. Estudos Feministas, Florianópolis, 22(3): pp.935-952, setembro-dezembro.

Mahmood, S. (2006). Teoría feminista, Agência e sujeto liberatório: algumas reflexões sobre o revivalismo islâmico no Egipto. In: Etnográfica [online Standford]. vol.10, n.1, p.121-158, maio.

Mohanty, Ch. (2008). Bajo los ojos de occidente. Academia feminista y discurso colonial. In: Suárez L.; Hernández R. A. (eds.). *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Madrid: Editorial Cátedra, p.113-161.

Pérez Orozco, A. (2006) Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados. Editado por el Consejo Económico y Social. Madrid.

Pérez Orozco, A. (2015). *Subversión feminista de la Economía*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.

Picchio, A. (2005). La economía política y la investigación sobre las condiciones de vida", en G. Cairó i Céspedes y M. Mayordomo (comps.), *Por una economía sobre la vida*. Aportaciones desde un enfoque feminista, Icaria, Barcelona, p. 17-34.

Quiroga, N. (2009). Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina. Íconos. Revista de Ciencias Sociales, n. 33, p. 77-89.



Razeto, L. (1999). Economía da solidariedade e organização popular. In: Gadotti, M., Gutiérrez, F. (orgs.) Educação comunitária e economia popular. 2ª ed. São Paulo: Cortez, p. 34-58.

Shiva, V.; Mies, M. (2013). Ecofeminismo. Teoría, Crítica y Perspectivas. Icaria. Barcelona. Recuperado de <https://bit.ly/32OYF6Z>. Acesso em 21/11/2017.

Siliprandi Emma. (2013). Mulheres agricultoras e a construção dos movimentos agroecológicos no Brasil. En Neves Delma, Medeiros Leonilde, (orgs.), *Mulheres camponesas: trabalho produtivo e engajamentos políticos*. (pp. 329-343). Niterói: Alternativa,

Singer, Paul. (2002). Introdução à economia solidária. São Paulo: Perseu Abramo.

Puleo, Alicia. (2011). Ecofeminismo. Para otro mundo posible, Ediciones Cátedra: Madrid.

Tiriba, Lia. (2008). Cultura do trabalho, autogestão e formação de trabalhadores associados na produção: questões de pesquisa. *Perspectiva*, v. 26 (1), 69-94. Recuperado de <https://periodicos.ufsc.br/index.php/perspectiva/article/view/10295/pdf>

Tronto Joan. (2007). Assistência Democrática e Democracias Assistenciais. *Sociedade e Estado*, Brasília, v. 22, (2), 285-308, maio/ago. Recuperado de <https://bit.ly/3mxowlp>.

Warren, Karen. (2003). Filosofías ecofeministas. Barcelona (España) Icaria. Recuperado de < <http://ez.urosario.edu.co/login?url=http://se..> >. pdf



Mujeres en Prisión y Codependencia en las Relaciones de Pareja

Luz Adriana Aristizábal Becerra

Resumen

La incursión de la mujer en conductas delictivas ha despertado el interés de muchos investigadores quienes desde diferentes perspectivas han intentado identificar cuáles son los factores que conducen a las mujeres a cometer un delito. Múltiples factores psicosociales han puesto a la mujer en desventaja frente a los hombres y a su vez las conducen a la delincuencia femenina. Otros estudios señalan que los vínculos afectivos que las mujeres establecen con seres cercanos se convierten en un potencializador del delito y/o el desistimiento. En este estudio se analizarán los vínculos de pareja, considerando este último como la relación de mayor influencia en la conducta delictiva. El objetivo es conocer si existe una relación entre la codependencia en relaciones de pareja y la delincuencia femenina en una muestra de 20 mujeres en la cárcel de Bucaramanga, Santander (Colombia), y analizar desde sus propias voces las formas de producción y reproducción de estas relaciones codependientes. Metodología. Estudio cualitativo con análisis del discurso de los relatos de vida. También se aplicará y analizará el instrumento de codependencia (I-CO). Este estudio responde a una de las necesidades planteadas en los objetivos de desarrollo sostenible de la PNUD: igualdad de género, y a su vez posibilitará el fortalecimiento del empoderamiento en mujeres encarceladas.

Palabras Clave

Cárcel, mujeres, delincuencia, codependencia, violencia de género.

Introducción

Estudios recientes señalan el incremento de las mujeres en prisión y múltiples factores socio-afectivos, económicos, históricos y culturales que influyen en la prevalencia de la delincuencia femenina. Varios de los estudios sobre mujeres encarceladas han presentado interesantes resultados a partir de la situación socio-histórica de cada región, resaltando la importancia que tiene el contexto en la comprensión de la problemática (Giacomello, 2013; Wolff y Berbich, 2010; Palma Campos, 2011; Salazar, 2007; Torres, 2008). Así, los procesos de criminalización de las mujeres están histórica y contextualmente situados (Torres, 2008; Almeda, 2002) y que corresponde al tipo de relaciones que las definen y re-construyen como sujetos. De Miguel Calvo (2012, 2010),



Chamberlen (2017) y Lagarde, (2005), han analizado los estilos de vida de las mujeres en prisión y han denotado las adicciones y la dependencia emocional como factores que las define. Otros estudios realizados con mujeres que no han estado en prisión, señalan que la dependencia emocional está fuertemente relacionada con la violencia de género (Aiquipa y Jesús, 2015; Moreno y Osorio, 2013; Echeburúa et al., 2002). Aristizábal y Cubells (2017), destacan el poder de los vínculos afectivos para movilizar las conductas de las mujeres hacia el delito y/o el desistimiento; entre ellos, se priorizan los vínculos con la pareja como la relación que mayor influencia tiene en la comisión del delito (Aristizábal y Cubells, 2019). Así mismo resaltaron los vínculos con los hijos e hijas, padres y personas cercanas como interacciones simbólicas soportadas en signos y significados que conducen hacia el delito y a su vez construyen nuevas subjetividades. Dicho estudio, también señala que las mujeres que han sufrido violencia de género son más vulnerables a cometer un delito, indicando la violencia como otro tipo de cárcel psicosocial en la que se encontraban antes de ser capturadas.

El cuidado del otro, resulta ser otro factor explicativo de la delincuencia femenina (Aristizábal y Cubells, 2017). Según Gilligan (1982), el rol de la mujer se enmarca en la ética del cuidado de otras personas, una responsabilidad que se le confiere socialmente y por la cual se le demanda, en otras palabras es un compromiso socialmente impuesto por atender las necesidades del otro hasta el punto de descuidar las propias. Basados en esta responsabilidad que se funda en una sociedad patriarcal, las mujeres se enfrentan ante la encrucijada de velar por el bienestar del otro aunque muchas veces tengan que ir en contra de las normas sociales, morales y jurídicas.

Por otro lado, se tomaron las aportaciones de Romero y Aguilera (2002), quienes ante la limitada información sobre la delincuencia femenina, realizaron una revisión bibliográfica que les permitió encontrar y agrupar cuatro teorías que intentan explicar el comportamiento delictivo en mujeres: 1) *teorías biopsicosociales/antropobiológicas*; 2) *teorías de la estructura social*; 3) *teorías del proceso social* y 4) *teorías de la reacción social, pero en ninguna de ellas se profundiza la relación con la codependencia*.

Noriega y Ramos (2002) afirman que la codependencia es un trastorno en el área de las relaciones interpersonales que, por tratarse de un problema multidimensional, se ha abordado desde diferentes perspectivas. La codependencia se refiere a un problema psicológico que se presenta de una manera repetitiva en casi todas las personas que conviven con una persona adicta (en cualquiera de sus formas de expresión que por lo general se atribuye al alcoholismo). Freixa y Sanfeliu (2000) señalan que la



codependencia se da a través de un proceso que aumenta progresivamente de manera paralela al problema de adicción de la pareja, que fluctúa entre episodios estables y de desesperación ante la impotencia de no lograr el cambio en su relación. Así, las relaciones codependientes se caracterizan por auto-percepciones, actitudes y conductas no saludables que en vez de disminuir los problemas, los potencializa (Woititz, 1993), provenientes a su vez de familias disfuncionales o con algún comportamiento de adicción, por lo que la relación con la pareja tiende a repetir dichos patrones.

Este estudio de tipo cualitativo se enmarca en las perspectivas socioconstruccionista (Gergen, 1985; Ibáñez & Jiménez, 2001; Ibáñez & Íñiguez, 1997) y de género (Harding et al., 2004; Pujal, 2005; Butler, 1988). Se trabajó con un grupo de 20 mujeres internas en la Reclusión de Mujeres de Bucaramanga (Colombia). Inicialmente se compartió la información de este estudio con todas las mujeres invitadas a participar y decisión voluntariamente quedará registrada a través de la firma del consentimiento informado. Se aplicó el instrumento ICOD (Noriega, 2002) validado para la población Latino América y se determinó la prevalencia de la codependencia en las relaciones de pareja de mujeres en prisión. 3. Se realizaron entrevistas a profundidad a través del diseño narrativo, con un enfoque biográfico (Bertaux, 1999; Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008) y se realizaron grupos focales para conocer las formas de producción y reproducción de la codependencia y a partir de sus propios discursos contribuir al empoderamiento de las mujeres en la disminución de la violencia y con ello la desigualdad de género. Los datos recogidos a través del ICOD MP92-100 son descriptivos y se analizaron a través del SPSS software. Para los datos producto de las entrevistas y grupos focales se hizo un análisis del discurso a través del Atlas.ti software. Las entrevistas fueron transcritas a través de Scribe Transcription Software, siguiendo los criterios de Jefferson (2004).

Los hallazgos revelan que las relaciones de pareja de mujeres en prisión, que precedieron la situación de encarceladas, estaba caracterizado por dependencia, estados de insatisfacción y sufrimiento personal, donde las mujeres se enfocaban en atender las necesidades de sus parejas y de otras personas sin tomar en cuenta las propias. Estas relaciones, acorde a lo señalado por Noriegal Gayol (2010), estaban asociadas con un mecanismo de negación, desarrollo incompleto de la identidad, represión emocional y orientación rescatadora hacia los demás. De las cuatro dimensiones conceptuales analizadas a través del instrumento ICOD, se encontró una mayor frecuencia en la dimensión: Represión emocional, señalada en sus discursos por



tratar de ser comprensivas y complacientes con todos, no expresar sus pensamientos y emociones, complacer a los demás por miedo a no ser aceptada, miedo a perder el control y vivir con el temor de algo terrible le pueda suceder. Algunas de las mujeres entrevistadas aún continúan en estas relaciones, argumentando que sus parejas han cambiado o van a cambiar.

Estudios señalan que la codependencia es un síndrome que abarca diferentes síntomas y rasgos de personalidad, en el que el individuo se encuentra afectado por haber estado o por estar inmerso en un ambiente familiar con una larga historia de adicciones (alcohol, drogas, entre otros) o en ambientes estresantes (Potter-Efron y Potter-Efron, 1989). Esto se relaciona con lo mencionado por Aristizábal y Cubells (2017), al referir que las mujeres con historias delictivas, tienen historias de maltrato y abuso que se han desarrollado a lo largo de sus vidas y muchas envueltas en adicciones que se han gestado desde la infancia. De esta forma, se puede decir que una persona es codependiente porque mantiene una relación con una pareja que abusa de ella, la violenta de alguna forma o la explota. Las personas codependientes estructuran su vida alrededor de sujetos con algún tipo de adicción, estableciendo un fuerte compromiso, a pesar de los fracasos y múltiples frustraciones que dicha relación le provoca (Wright y Wright, 1991). Según Noriega y Ramos (2002), la codependencia se presenta con mayor frecuencia en las mujeres que en los hombres, podría esta ser considerada como una estrategia de enfrentamiento a la crisis, ambientes estresantes y/o situaciones que las hacen vulnerables ante la amenaza. En el caso de los hombres según Roehling, Koelbel y Rutgers (1996), los trastornos de conducta resulta ser la estrategia de afrontamiento (Roehling, Koelbel y Rutgers, 1996).

Hasta el momento no se conoce un estudio que haya analizado a profundidad la codependencia en las relaciones de pareja en mujeres encarceladas, y mucho menos que haya determinado si está asociada con la actividad delictiva. Invitar a las mujeres encarceladas a dialogar sobre el tema de discusión, puede llegar a ser una estrategia narrativa que las empodere, contribuya al desistimiento y la asunción de la igualdad de género desde sus propias prácticas, por lo tanto se hace necesario identificar si existe o no una relación entre la delincuencia femenina y la codependencia en relaciones de pareja y analizar las formas de producción y reproducción de dichas relaciones. Este estudio superó la aplicación de un instrumento para conocer el grado de codependencia. Se realizarán entrevistas a profundidad y se continuará con el análisis del discurso en el siguiente periodo.



Referencias Bibliográficas

- Almeda, E. (2017), *Criminología feministas, investigación y cárceles de mujeres en España*. Papers, 102(2): 151 - 181.
- (2010). *Privación de libertad y mujeres extranjeras: Viejos prejuicios y nuevas desigualdades*. En: Añaños, Fanny T. (coord.). *Las mujeres en las prisiones: La educación social en contextos de riesgo y conflicto*. Barcelona: Gedisa.
- (2003). *Mujeres encarceladas*. Barcelona: Ariel.
- (2002). *Corregir y castigar: El ayer y hoy de las cárceles de mujeres*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- (2011). *Extranjeras encarceladas: Olvidos y desigualdades*. Revista Hachetepé, 2, 33-45.
- Aiquipa Tello, Jesús Joel. (2015). *Dependencia emocional en mujeres víctimas de violencia de pareja*. Revista de Psicología (PUCP), 33(2), 411-437. Recuperado en 14 de febrero de 2019, de <https://bit.ly/3kz85JQ>
- Aristizábal, L.A. y Cubells, J. (2019). *Impact of Partner Violence on Female Delinquency*, Social Sciences, MDPI, Open Access Journal, vol. 8(2), pages 1-16, January.
- Aristizábal, L.A. y Cubells, J. (2017). *Aristizábal, Luz Adriana, and Jenny Cubells. 2017. Delincuencia Femenina y Desistimiento: Factores Explicativos*. Universitas Psychologica 16: 1–14. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-4.dfdf>
- Aristizábal, L.A. (2017). *Prácticas Sociales que Promueven el Delito y/o el Desistimiento en Mujeres Privadas de la Libertad*. Tesis presentada como requisito para obtener el título de Doctora en Persona y Sociedad en el Mundo Contemporáneo. Universidad Autónoma de Barcelona. España. Disponible en: <https://hdl.handle.net/10803/457745>
- Azaola, Elena (1996). *El delito de ser mujer*. México DF: Plaza y Valdés-Ciesas.
- Bazzo E. (1983). *El mito de la delincuencia femenina*. En: Piña y Palacios J (eds). *La Mujer Delincuente*. Curso impartido en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Febrero de 1980: 179-190, UNAM, México.
- Belknap J. (2001). *The Invisible Woman*. Gender, Crime and Justice. Ed. Wadsworth. USA.
- Bosch, E. y Ferrer, V. (2013). *La violencia contra las mujeres: El amor como coartada*. Madrid: Anthropos.
- Bottcher, J. (1995). *Gender as social control*. Justice Quarterly, 12(1):33-58.
- Burgess, R. & Akers R. (1968). *Differential association: reinforcement theory of criminal behavior*. Soc Probl, 14:28-147. Sykes
- Cantera, L., and Blanch J. (2010). *Percepción Social de la Violencia en la Pareja desde*



- los Estereotipos de Género. *Psychosocial Intervention* 19: 121–27.
- Castillo, J. y Ruiz, M. (2010). Mujeres extranjeras en prisiones españolas. *RIS*, 68(2), 473-98.
- Cermak T.L. (1986). *Diagnosing and Treating Codependency. A Guide for Professionals who Work with Chemical Dependents, their Spouses and Children*. Johnson Institute, Minneapolis.
- Chamberlen, A. 2017. "Changing bodies, ambivalent subjectivities and women's punishment", *Feminist Criminology*, 12 (2): 125-144.
- Chesney-Lind, M. & Morash, M. (2013). Transformative Feminist Criminology: A Critical Re-thinking of a Discipline. *Critical Criminology*, 21 (3), 287-304.
- Clark S.M. (1964). Similarities in components of female and male delinquency: Implications for sex-role theory. En: Reckless WC, Newman CL (eds.). *Interdisciplinary Problems in Criminology*. Ohio State University, p 217, Columbus.
- Cohen A.K. (1955). *Delinquent Boys: The Culture of the Gang*. Free Press, Nueva York.
- Cowie J.; Cowie V., Slater E. (1968). *Delinquency in Girls*. Ed. Heinemann, Londres.
- Cuevas, A., Mendieta, R., Salazar, E. (1992). *La Mujer Delincuente Bajo la Ley del Hombre*. Ed. Pax. México.
- Del Olmo, R.(1998). Reclusión de mujeres por delitos de drogas: Reflexiones iniciales. *Revista Española de Drogodependencias*, 23, 5-24.
- De Miguel Calvo, E. (2012). *Relaciones amorosas de pareja en las trayectorias vitales de las mujeres encarceladas*. Tesis para obtener el título de Doctora en Sociología. Universidad Ureka en el país Vasco. Diponible en: <http://hdl.handle.net/10810/11331>
- De Miguel Calvo, E. (2017). Explorando la agencia de las mujeres encarceladas a través de sus experiencias amorosas. *Papers*, 102(2): 311 - 335.
- De Miguel Calvo, E. (2016). *Relaciones amorosas de las mujeres encarceladas*. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, 255p.
- Echeburúa E., Amor P.J. y De Corral P. (2002). Mujeres maltratadas en Convivencia prolongada con el agresor: variables relevantes. *Acción Psicológica* 2, 135-150.
- Faulk, M. (1994) Women and juvenile offenders. En: *Basic Forensic Psychiatry*. Ed. Blackwell Scientific Publications Oxford.
- Freixa I., Sanfeliu F. (2000). La reconsideración de las experiencias adversas de los que conviven con un alcoholíco/a como recurso socioterapéutico: Un hito a asumir, la codependencia. *Rev Española Drogodependencias*, 25(3):235-241.
- Frigon S. (1995). A genealogy of women's madness. En: Dobash R.E., Dobash R.P., Cardiff N. (eds.). *Gender and Crime*. University of Wales Press, 20-48, Wales.
- Fox G.L. Nice girl (1977). Social control of women through a value construct. *Signs*,



2:805.

Giacomello, Corina (2013). *Mujeres, delitos de drogas y sistemas penitenciarios en América Latina*. Londres: IDPC.

Giordano P.C. (1978). *Girls, guys and gangs: The changing social context of female delinquency*. *J Crim Law Criminol*, 69:126- 132, 1978.

González, R., y Santana J.D. (2001). *La violencia en parejas jóvenes*. *Psicothema* 13: 127– 31.

Gotham H., Sher K. (1996) *Do codependent traits involve more than basic dimensions of personality and psychopathology?* *J Studies Alcohol*, 57(1):34-39.

Gottfredson M.R., Hirschi T. (1990). *A General Theory of Crime*. Stanford University Press, Stanford.

Harding, S. (2004). *The feminist standpoint. Theory reader*. Nueva York: Routledge.

Harris A. (1977). *Sex and theories of deviance: Toward a functional theory of deviant type-scripts*. *Am Sociol Rev*, 42:3-16.

Herrero, C. (1997). *Criminología (Parte General y Especial)*. Editorial Dykinson, Madrid.

Hindelang M. (1971). *Age, sex and versatility of delinquent involvement*. *Soc Probl*, 21:471.

Hirschi, T. (1969). *Causes of delinquency*. Berkeley: University of California Press.

Hochschild, Arlie (1979). *Emotion work, feeling rules and social structure*. *American Journal of Sociology*, 85 (3), 551-75.

Johnson R.E. (1986). *Family structure and delinquency: General patterns and gender differences*. *Criminol*, 24:65-84.

Konopka G. (1966). *The Adolescent Girl in Conflict*. Englewood Cliffs, NJ. Prentice- Hall.

Lagarde, M. 2005. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM.

Lamas, M. (2003). *Género: Claridad y Complejidad*. Mimeo.

Larrauri E. (1994). *Control informal: las penas de las mujeres*. En: Larrauri E (ed.).

Mujeres, Derecho Penal y Criminología. Ed. Siglo XXI, Madrid

Lima, MML. (1998). *Criminalidad Femenina, Teorías y Reacción Social*. Ed. Portúa. Tercera Edición, México.

López-Rey, M. (1983). *Criminalidad y Abuso de Poder*. Ed. Tecnos. Salamanca.

Lozares, C. (1996): *La teoría de redes sociales*. En *Revista de Sociología*, 48, 103- 126.

Madera-Hernández, Y. y Herrera-López M. (2010). *La violencia de género en la relación de pareja*. *Panorama Cuba y Salud* 5: 88–90.

Madoo Lengermann, P. y Niebrugge-Brantley, J. (2002). *Teoría feminista*



- contemporánea. En: Ritzer, George. Teoría sociológica moderna. Madrid: McGraw Hill.
- Martínez, Lucía. (2003). La violencia de género en la relación de pareja ¿una cuestión no perceptible en la vida cotidiana? *Revista de Ciencias Sociales* 9: 235–51.
- Martín, T., Miranda, J. y Vega, C. (eds.) (2005). *Delitos y fronteras: Mujeres extranjeras en prisión*. Madrid: Universidad Complutense.
- Moreno MJV. y Osorio N.S. (2013). Dependencia emocional en un grupo de mujeres denunciantes de maltrato de pareja. *Textos y Sentidos*, 10-29
- Morris, Allison (1987). *Women, Crime and Criminal Justice*. Oxford: Basil Blackwell.
- Natera G., Herrejon M.E., Rojas E. (1988). Comparación de algunas características de la conducta de las esposas de alcohólico y de no alcohólicos. *Salud Mental*, 11(1):13-18.
- Noriega Gayol, G., & Ramos, L. (2002). Construcción y validación del instrumento de codependencia (ICOD) para las mujeres mexicanas . *Salud Mental*, 25 (2), 38-48.
- ONU - Organización de las Naciones Unidas. (1999). La mujer en el sistema de justicia penal. Décimo Congreso de las Naciones Unidas sobre Prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente. A/CONF.187(1). *Revista Estudios feministas*, 24(2): 589-614.
- ONU Mujeres - Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres. (2016). El progreso de las mujeres en el mundo 2015-2016. Transformar las economías para realizar los derechos. Resumen. *Revista Estudios feministas*, 24(2): 589-614.
- Palma, C. (2011). Delito y sobrevivencia: Las mujeres que ingresan a la cárcel el buen pastor en Costa Rica por tráfico de drogas. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 37, 245- 269.
- Potter-Efron R. y Potter-Efron P. (1989). Assessment of codependency with individuals from alcoholic and chemically dependent families. *Alcoholism Treatment Quarterly*, 6:37-57.
- Ocampo Otálvaro, L.E. y Amar Amar J.J. (2011). Violencia en la pareja, las caras del fenómeno. *Salud Uninorte* 27: 108–23.
- Roehling P., Koelbel N., Rutgers C. (1996). Codependence and conduct disorder: feminine versus masculine coping responses to abusive parenting practices. *Sex Roles. A J Reserach*, 35(9-10):603-616.
- Rodríguez Manzanera, L. (2003). *Criminología*, (18va ed.). México: Porrúa. Pp. 111-139, 420- 436 y 478-480.
- Romero, M. y Auilera, R.M. (2002). ¿Por qué delinquen las mujeres? *Perspectivas*



- teóricas tradicionales. Parte I. *Salud Mental*, 25(5), 10-22.
- Romero, M. (2003). ¿Por qué delinquen las mujeres? Parte II. Vertientes analíticas desde una perspectiva de género. *Salud Mental*, 26(1), 32-41.
- Rosenbaum J.L- (1989). Family dysfunction and female delinquency. *Crime Delinque*, 35:31-44.
- Salazar, T. (2007). Análisis sobre la delincuencia femenina por droga: Centro penitenciario los Andes. Mérida-Venezuela. 2005-2006. Capítulo Criminológico, 35 (4), 539-562.
- Schaef A.W. (1986). *Co-dependence: Misunderstoodmistreated*. Harper & Row, San Francisco.
- Siegel I., Senna J. (1997). *Juvenile Delinquency. Theory, Practice and Law*. Sexta edición. Ed. West Publishing Company, p. 656. St. Paul, Nueva York, Los Angeles, San Francisco.
- Steinglass P., Bennett L., Wolin S.J. y Reiss D. (1991). *La Familia Alcohólica*. Gedisa, España
- Sutherland, E.; Cressey, D. (1970). *Criminology*. Ed. Lippincott, 9th, 75-77, Philadelphia.
- Sykes G. y Matza D. (1957). *Techniques of neutralization: a theory of delinquency*. *Am Sociol Rev*, 22:664-670.
- Torres, A. (2008). *Drogas, cárcel y género en Ecuador: La experiencia de mujeres mulas*. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Torstensson M. (1990). Female delinquents in a birth cohort: Some aspects of control theory. *J Quantit Criminol*, 6:101-115, 1990
- Vedder C. y Somerville D. (1970). *The Delinquent Girl*. Charles C. Thomas, Springfield.
- Wegscheider-Cruse S. (1989). *Another Chance. Hope and Health for the Alcoholic Family*. Science and Behavior, Palo Alto.
- West C. & Zimmerman, D. (1987). *Doing gender*. *Gender Society*, 9:8-37, 1987
- Wolff, M.P. y Berbich de Moraes, M.E. (2010). *Mulheres e tráfico de drogas: Uma perspectiva de género*. *Revista Brasileira de Ciencias Criminais*, 18 (87), 375-395.
- Woititz J.G. (1993). *Hijos Adultos de Padres Alcohólicos*. Ed. Diana, México, 1993.
- Wright P., Wright K. (1991). *Codependency: addictive love, adjustive relating, or both?* *Contemporary Family Therapy*, 13:435-454.
- Yagüe, C. (2006a). *Las mujeres encarceladas*. En: Calvo, Adelina et al. (eds.) (2006). *Mujeres en la periferia: Algunos debates sobre género y exclusión social*. Barcelona: Icaria.
- Zaffaroni, E. (1993). *La mujer y el poder punitivo*. En: *Vigiladas y castigadas: Seminario*



Regional de Normatividad Penal y Mujer en América Latina y el Caribe. Lima: CLADEM.



O espaço da mulher na educação e na docência

Letícia Cardoso Prata

Resumo

O conhecimento sempre foi visto como ferramenta de poder, sendo o direito ao saber certamente a mais antiga e constante reivindicação do movimento feminista. Partindo disso, se objetivou discorrer a respeito das problemáticas que embasam a ambivalência do que é ser professora em diversas áreas do conhecimento. O artigo levanta as questões acerca do determinismo biológico e da dialética histórica que foi responsável pela construção da realidade ideológica atual, já no segundo momento discorro sobre a hierarquização de gênero na educação em conjunto com a divisão sexual do trabalho. A lógica patriarcal estruturou o conhecimento, desvalorizando e negligenciando a participação das mulheres nos processos socioculturais, o que acarretou na exclusão das mulheres de instâncias significativas de poder e invisibilizou a sua contribuição nos processos históricos e culturais. Dessa forma, as mulheres foram consideradas sujeitos subalternos, porque não puderam expressar a sua voz e não havia instituição que as escutasse, já que careciam de autoridade legítima. Os homens foram livres para obter conhecimento, enquanto as mulheres estavam submergidas nas funções domésticas e maternas, pois por mais que almejassem aprender a ler e escrever, as condições de seu tempo não colaboravam.

As mulheres estão ocupando espaço no universo acadêmico, mas a desigualdade de gênero não tem caído de forma proporcional. Isso se reflete em uma precarização do trabalho docente no ensino infantil, naturalizando a falta de preparação profissional do indivíduo que for assumir o papel de educador, além da indiscutível carência de referências femininas nas mais diversas áreas do conhecimento.

Palavras-chave

Espaço, mulher, educação, docência.

Introdução

A construção dessa pesquisa parte de questionamentos cotidianos acerca dos papéis de gênero que são atribuídos às mulheres quando o assunto é docência. Apesar da figura da professora, que frequentemente recebe a alcunha de “tia”, ser parte essencial no cenário da educação infantil no Brasil, esse quadro parece mudar significativamente conforme o nível de ensino e área do conhecimento.



Dessa forma, as seguintes perguntas nortearam as primeiras etapas da investigação: o que leva à indiscutível maioria feminina que ocupa as posições de ensino na educação primária? Por que, já no ensino universitário, as áreas de exatas são naturalizadas como masculinas, enquanto outras, como letras e pedagogia, carregam o estereótipo da feminilização?

O conhecimento sempre foi visto como ferramenta de poder, sendo “o direito ao saber, não somente à educação, mas à instrução, é certamente a mais antiga, a mais constante, a mais largamente compartilhada das reivindicações [da luta feminista]. Porque ele comanda tudo: a emancipação, a promoção, o trabalho, a criação, o prazer” (Guedes, 2008, p. 121), então é de suma importância analisar em que momento da sociedade a ideia de ser mulher deixou de ser um objeto de plano de fundo do ambiente doméstico para se tornar o suposto modelo de educadora nata que existe hoje.

Pode-se dizer que o determinismo biológico, em conjunto com os pilares sociais ocidentais regidos por religiões abraâmicas, são parte da origem do sentimento de infância, mulher e criança como algo sagrado, inerentemente frágil e pertencente ao universo familiar. Nesse contexto, as mulheres são levadas a assumir posições geradoras de valor de uso, que servem apenas de auxílio à real capitalização que é exercida pelo homem. Com isso, atividades “como a enfermagem, o tomar conta de crianças pequenas, a educação infantil, etc” (Vianna, 2002, p. 93), geralmente associadas ao cuidado, são consideradas femininas. Ainda segundo Vianna (2002, p. 93), “criam-se, assim, vários estereótipos sobre homens e mulheres: agressivos, militaristas, racionais, para eles; dóceis, relacionais, afetivas, para elas. Em decorrência, funções como alimentação, maternidade, preservação, educação e cuidado com os outros” (Vianna, 2002, p. 93) acabam sendo naturalmente designadas às mulheres.

Um homem pode ser príncipe ou guerreiro, artista ou humanista, mercador ou eclesiástico, sábio ou aventureiro. A mulher só raramente assume tais papéis e, se o faz, não são esses os papéis que a definem, mas outros: é mãe, filha ou viúva; virgem ou prostituta, santa ou bruxa. Maria, Eva ou Amazona. Estas identidades (que derivam apenas do sexo a que pertence) submergem-na totalmente e apagam qualquer outra personalidade a que ela aspire. (King, 1994, p. 193)

Dessa forma, já se percebe que para a docente, principalmente para aquela que trabalha na educação infantil, existe uma unificação entre as esferas domiciliares e escolares, pois comumente o que se imagina é que essa mulher já é naturalmente capacitada para o serviço, dispensando formação profissional ou qualquer tipo de especialização. O antiprofissionalismo marcou por muitos anos a educação infantil



brasileira, sendo algo que foi corroborado pelo Estado que justificava tal precarização como parte do método para expansão da educação (Arce, 2001).

Aqui também levanto o questionamento a respeito da real posição político-social da mulher, pois apesar de já ser possível observar um significativo aumento da inserção feminina no ensino superior e na docência, Furlin (2016, p. 10) mostra que, por exemplo, “na filosofia encontramos 1.145 docentes do sexo masculino, para 661 do sexo feminino. Já no curso de letras, há 1.619 mulheres para 720 homens docentes”, o que demonstra que as mulheres ingressaram sim neste mercado de trabalho, mas a desigualdade de gênero não caiu de forma proporcional.

A fim de trabalhar essa discussão, dividi o decorrer deste artigo levantando, primeiramente, as questões acerca do determinismo biológico e da dialética histórica que foi responsável pela construção da realidade ideológica hegemônica atual, já no segundo momento discorro sobre a hierarquização de gênero na educação em conjunto com a divisão sexual do trabalho. Por fim, apresento algumas conclusões gerais do trabalho.

Determinismo biológico e construções da realidade

Partindo de uma perspectiva que considera a materialidade dos fenômenos sociais como tendo um movimento dialético, deve-se considerar que a realidade se constrói de forma cíclica e contínua, apesar da nossa limitada percepção linear de tempo. Com isso, é de se esperar que se note determinadas hegemonias de pensamento ao longo da história humana, especialmente desde que o capitalismo se implementou como sistema social vigente à nível global, já que a tendência é a autorrenovação e aprimoramento das características que reforcem as relações desiguais de poder.

A lógica patriarcal “estruturou o conhecimento, desvalorizando e negligenciando a participação histórica das mulheres nos processos socioculturais” (Furlin, 2016, p. 168), pois as dinâmicas de gênero “estabeleceram prioridades científicas, estruturando silenciosamente teorias e práticas sociais” (Furlin, 2016, p. 168), o que acarretou na exclusão das mulheres de instâncias significativas de poder e invisibilizou a sua contribuição nos processos históricos e culturais. Dessa forma, “as mulheres foram consideradas sujeitos “subalternos”, porque não puderam expressar a sua voz e não havia instituição que as escutasse” (Furlin, 2016, p. 168), já que careciam de autoridade legítima.

Tendo uma posição social frágil e subalterna, as mulheres foram, ao longo do tempo e com a evolução capitalista, moldando-se a um papel de “educadora nata”, como se a



natureza da mulher a fornecesse ferramentas que a tornassem uma tutora instintiva, sem que exista a necessidade de estudo e aperfeiçoamento, diferentemente das outras profissões. É possível perceber essa construção histórica ao tentar buscar as origens do que o ocidente entende por infância, assim como a posição da mulher perante a sociedade.

Naturalizou-se que a educação infantil é trabalho para mulheres, entretanto, as outras esferas da educação (níveis superiores, ou mesmo administrativos) continuaram, e continuam, sendo dominadas pelo sexo masculino.

Talvez possamos concluir que a inculcação continuada de uma Ciência masculina se tenha fortalecido a partir de nossa tríplice ancestralidade: greco-judaica-cristã. Para cada uma dessas três raízes se traz tentativas de leituras; na grega: os mitos e as concepções de fecundação de Aristóteles; na judaica: a cosmogonia, particularmente a criação de Adão e Eva; e na cristã: aditada às explicações emanadas do judaísmo, a radicalidade de interpretações como aquelas trazidas por teólogos eminentes como Santo Agostinho, Santo Isidoro e Santo Tomás de Aquino, entre outros. (Chassot, 2004, p. 16)

Com isso, o imaginário popular atual “é fortemente impregnado de valores culturais e religiosos que produzem o emblema do feminino no espaço indivisível, permeado pelas relações de poder, que se estende da família à sociedade” (Almeida; Soares, 2012, p. 558), fazendo com que se torne fato as posições sociais de gênero pré-determinadas, pois as supostas habilidades intrínsecas dos homens e das mulheres “são atributos que vão sendo construídos e reforçados desde o início do processo de escolarização” (Guedes, 2008, p. 120).

A ideia de que as meninas teriam mais propensão às artes e à literatura (facilidade nas disciplinas articuladas à sensibilidade e emoção), enquanto os meninos apresentariam mais aptidão nas ciências, devido a sua maior racionalidade, permeia o imaginário coletivo dos espaços escolares. Esse tipo de visão acaba se convertendo em uma espécie de profecia autorrealizável, em que todos os casos ‘desviantes’ não são devidamente estimulados. (Guedes, 2008, p. 120)

Seria esperado que esse efeito acontecesse, pois em toda a história da humanidade, conforme Almeida e Soares (2012), os homens foram os doutores, livres para obter conhecimento, enquanto as mulheres estavam totalmente submergidas nas funções domésticas e maternas, sem opção de escolha, pois por mais que almejassem aprender a ler e escrever, as condições de seu tempo não colaboravam. Dessa maneira,

a constituição histórica da imagem do profissional de educação infantil tem estado fortemente impregnada do mito da maternidade, da mulher como rainha do lar,



educadora nata, cujo papel educativo associa-se necessariamente ao ambiente doméstico, sendo, assim, particularmente importante nos primeiros anos da infância. O início da educação de todo indivíduo deveria, assim, ser uma extensão natural da maternidade. Cumpre, entretanto, destacar que esse mito da mulher mãe e educadora nata exerce seu maior poder orientador no período relativo aos anos iniciais da vida dos indivíduos, não sendo atribuída à mulher a responsabilidade sobre a educação em geral. (Arce, 2001, p. 170)

Até hoje os movimentos feministas lutam contra a forte construção idealizadora que interliga mulher e criança, sendo acusados de serem contra a família por buscarem abalar esse importante pilar patriarcal que designa cada mulher como, obrigatoriamente, uma futura e dedicada mãe, pois “a educação de crianças pequenas é associada ao âmbito do trabalho doméstico e à esfera reprodutiva, sendo, dessa forma, naturalizada como área de atuação feminina” (Monteiro; Altmann, 2014, p. 723). De acordo com Arce (2001), o lugar da mulher na sociedade foi definido pelo útero e pela sua capacidade de amamentar, tornando literalmente sagrada esta relação entre mãe e criança, independente de escolhas, pois o biológico determina seu comportamento emocional e moral.

A mulher (este ser considerado débil, sensível, propício à maledicência, que deveria ser resguardado, no lar, da competitividade da vida pública)(...), graças aos seus atributos naturais para a maternidade, dos quais os citados anteriormente fazem parte, a dedicar-se à educação de um outro ser também débil a princípio, frágil e que deve ser protegido no aconchego do lar: a criança. (Arce, 2001, p. 171)

Conforme Hirata e Kergoat (2007), os princípios da separação e hierarquização do trabalho por gênero são atuantes na percepção do que é real e legítimo, pois perpetuam o estabelecimento de supostas qualificações femininas e a masculinas, sendo algo central aos processos de dominação e subordinação da mulher. Dessa forma, as práticas sociais são reduzidas a papéis sociais sexuados, ou seja, limitados ao sexo biológico, construindo uma realidade em que o trabalho exercido por homens produz valor de troca, enquanto o feminino apenas de uso, sem possibilidade de capitalização.

“Alguns elementos relacionados ao processo de construção de competências e de qualificação são importantes para o entendimento da estruturação de espaços profissionais regidos pela divisão sexual do trabalho. (...) Enquanto o processo de qualificação masculina, individual e coletiva, é construído socialmente na esfera pública, o processo de produção de qualidades femininas remete ao próprio feminino e se desenvolve na esfera privada – por meio de longa aprendizagem. Como a formação e aprendizagem dessas qualidades não são institucionalizadas, também são destituídas



de seu valor social e remetidas às aptidões inatas: a “mulher nasce pronta, enquanto o homem deve ser feito”. (Araújo et al., 2006, p. 1119)

Ao se colocar a força de trabalho feminina como exclusiva da dimensão doméstica, que serviria apenas de auxílio ao real trabalho (aquele do qual o resultado esperado é passível de acumulação), percebe-se o porquê da naturalização de que cuidar e educar é um papel inerente ao ser mulher. De acordo com Arce (2001), o indivíduo que nasce com útero é treinado desde o início de sua inserção social para valorizar seus atributos pessoais em detrimento da formação acadêmica, já internalizando que o seu papel é atuar apenas como plano de fundo dos fenômenos realmente importantes, que são protagonizados pelos homens.

Essa ideia de que o ato de educar é uma característica inerente à mulher implicou em uma natureza desprofissionalizada do ensino básico, tornando dispensável que a professora buscasse formação na área, diferentemente das outras posições de ensino. Diversos(as) pensadores(as) da educação corroboraram com essa construção, trazendo até hoje percepções como a de Montessori que, de forma radical, estabelecia que

a função da mulher não é a de ensinar, mas apenas orientar e facilitar o processo de aprendizagem e, em decorrência disso, não caberia dar ênfase à formação teórica desse profissional, pois o grande condutor do cotidiano escolar seriam os interesses e necessidades das crianças com as quais a mestra trabalha. (...) A sua formação não deveria caracterizar-se pelo conhecimento teórico, mas por um processo de autoformação, incluindo o treino e o aperfeiçoamento das seguintes aptidões: observação, calma, paciência, humildade, autocontrole, praticidade, delicadeza. (Arce, 2001, p. 172)

Ou seja, a fim de não perturbar o seu desenvolvimento, essa mulher escraviza-se definitivamente perante o ser criança, seus desejos e necessidades (Arce, 2001), anulando totalmente suas particularidades e humanidade, não muito diferente da posição de esposa perante o lar tradicional. Essa

“ambiguidade entre o doméstico e o científico chega até os dias de hoje em que, no cotidiano da educação infantil, predomina a utilização de termos como professorinha ou “tia”, que configuram uma caracterização pouco definida da profissional, oscilando entre o papel doméstico de mulher/mãe e o trabalho de educar.” (Arce, 2001, p. 173)

Tal concepção adequa-se à sagrada construção acerca do infante e da mulher, pois, afinal de contas, a figura da “tia” é ideal para ocupar o espaço que funde mãe/professora, já que, conforme Arce (2001, p. 174), “a tia é boazinha, sendo conhecida da criança e



simbolizada na família como aquela figura secundária, geralmente celibatária, que passa sua vida a exercer, por meio dos cuidados com os sobrinhos, a maternidade que não pode ter”.

Pelo papel da educação infantil ser pretendido como exclusivo às mulheres, a possível presença de um homem no mesmo espaço escolar de uma criança leva a questionamentos e tentativas de segregação, pois as noções de masculinidade hegemônica, bem como as concepções de infância (Monteiro; Altmann, 2014), trazem desconfianças e desconfortos, o que me leva a questionar, também, o porquê de indivíduos do sexo masculino ameaçarem tão factualmente o bem-estar de crianças. “O estranhamento refere-se não só à presença do homem na função de professor, à sua escolha profissional, mas também aos procedimentos adotados em momentos de cuidados corporais e à orientação sexual das crianças” (Monteiro; Altmann, 2014, p. 730), já que o trabalho exige constante proximidade ao corpo da criança.

Dessa maneira, destoando da realidade, entender-se-ia que a potencial maternidade de qualquer mulher a impossibilitaria da erotização de suas interações com a criança. “As imagens de inocência e pureza ligadas à maternidade não parecem extensivas à paternidade. Quando homens se dedicam ao trabalho educativo com crianças pequenas passam a ser suspeitos” (Campos et al., 1991, p. 55) tanto sobre a sua orientação sexual, quanto sobre sua moralidade.

Atualmente se percebe muitos reflexos dessa cultura que foi produzida e ainda é sustentada, pois é através deles que

surgem os estereótipos sociais que influenciam e, de forma sutil, desautorizam a entrada de candidatos do sexo masculino no curso [de letras], especialmente em contextos cujos elementos culturais ainda reverberam circunstâncias locais e reproduzem comportamentos tradicionais de gêneros. (Oliveira, 2016, p. 554)

Hierarquização de gênero na educação e a divisão do trabalho

Hierarquização de gênero

Apesar de até aqui termos discutido, principalmente, como o ensino básico é tradicionalmente marcado pelas problemáticas de gênero envolvendo uma cristalização da visão de mulher como professora nata, é importante destacar que essa percepção só é aplicável, essencialmente, ao ensino infantil. Inicialmente, conforme Oliveira (2016), eram os Jesuítas, indivíduos do sexo masculino, que ocupavam prioritariamente os cargos de docência, sendo eles tratados como “especialistas da infância”.

Antes de acontecer o que alguns autores chamam de feminização do magistério, “esse



modelo de profissional religioso e masculino foi preservado até o final do século XVII e cedeu lugar para o sexo feminino na relação entre docência e arte do cuidar” (Oliveira, 2016, p. 554).

Ao longo da história da educação brasileira essa evolução é observada pela determinação de mulheres que deixaram marcas de sua participação na construção da realidade do ensino no Brasil desde os anos iniciais da escolaridade. Um dos primeiros exemplos históricos que temos desta participação aconteceu no ano de 1828, na primeira escola feminina provincial, em São Paulo, criada pela lei geral de 15/10/1827, quando se destacou uma mestra, Benedita da Trindade, que ensinava a 50 meninas comportamentos que lhes permitissem se tornarem boas súditas, esposas e mães, para o engrandecimento do Império. As meninas eram ensinadas a ler, escrever, contar, gramática nacional, princípios da moral cristã e da doutrina católica, leitura da Constituição política e a parte geográfica da mesma; sendo que a disciplina História do Brasil não possuía suficiente material didático ou livros para que pudesse ser convenientemente ensinada. (Almeida; Soares, 2012, p. 560)

No Brasil, nas primeiras décadas dos anos noventa, o magistério primário se estruturava como a única possibilidade de profissionalização feminina e as escolas normais se alicerçavam como centros de excelência e irradiadores de cultura. Quando procurados pelas moças, os cursos exigiam que se apresentasse autorização do pai ou do marido no ato da matrícula, além da necessidade de reputação ilibada dos/as candidatos/as. (Almeida; Soares, 2012, p. 561)

Dessa maneira, estando de acordo com Guedes (2008, p. 121), “a análise da trajetória do contingente feminino com nível universitário é fundamental, uma vez que o acesso às universidades traduz-se em ascensão social e possibilidade de concorrência por melhores postos de trabalho”, já que assim se tornaria possível alcançar as posições de poder que tradicionalmente são tomadas por homens. A importância disso no contexto brasileiro é autorrevelada ao se perceber que, na história do país, as mulheres que ocuparam, e que ocupam, postos de comando no governo representam uma discrepante minoria.

O conhecimento sempre foi visto como ferramenta de poder, e pertinente a isso a luta pelo direito ao saber sempre foi uma das principais pautas do movimento feminista, já que as mulheres historicamente foram privadas de obter educação por diversos motivos e contextos. “A ampliação numérica das mulheres na educação superior tem demonstrado uma escalada para combater a desigualdade de gênero” (Almeida; Soares, 2012, p. 564), apesar de ainda subsistirem as ideias que “alocam às mulheres inserção em campos diferenciados no sistema de ensino, como, por exemplo, que estas



possuem melhor desempenho nas áreas de Ciências Humanas, em especial na Educação; e menor desempenho nas Ciências Exatas” (Almeida; Soares, 2012, p. 564).

Com isso posto, é muito interessante observar que

a expansão da escolaridade no Brasil – assim como o aumento do número de vagas oferecidas nas universidades desde a década de 1970 – foi um fenômeno observado em maior intensidade no contingente populacional feminino. Nesse curto período, as mulheres conseguiram reverter um quadro de desigualdade histórica e consolidar uma nova realidade, em que são mais escolarizadas que o contingente masculino. O recorte da população de nível universitário reflete o quanto a mudança foi rápida e marcante. (Guedes, 2008, p. 118)

Contudo, atrelado a esses fenômenos recentemente observados no movimento universitário (essencialmente acerca de cursos ditos “femininos”), também se observa que “o processo de feminização do magistério associa-se às péssimas condições de trabalho, ao rebaixamento salarial e à estratificação sexual da carreira docente, assim como à reprodução de estereótipos por parte da escola” (Vianna, 2002, p. 90). Percebendo-se a dialética dos acontecimentos, ao mesmo tempo em que o magistério foi se feminizando, a precarização da profissão se deu de forma proporcional.

Ambos os fenômenos, o de maior entrada de mulheres nas universidades e o de precarização de determinadas carreiras profissionais, aconteceu de forma interdependente. A fim de acelerar a expansão do ensino primário em meados do século XX, o Estado se aproveitou da posição institucionalizada de subalternidade da mulher, usando como argumento a suposta natureza materna e dispensabilidade de aperfeiçoamento das práticas didáticas, trazendo prejuízo às condições de trabalho docente pois se oficializou

o magistério leigo; a redução da duração do curso primário para dois anos; a facilitação dos cursos normais de formação docente; a implantação do regime de funcionamento da escola em três ou quatro turnos; a construção de unidades escolares precárias e sem as mínimas condições para a atividade docente. (Vianna, 2002, p. 91)

Durante esse período de expansão e precarização do ensino infantil, fortalecendo a ideia de não-profissionalização do profissional que atuaria com crianças menores de seis anos, o trabalho voluntário incentivado pelo Estado foi o argumento mais utilizado, podendo-se dizer que era até mesmo condição da ampliação do ensino, já que as décadas de 70 e 80 são marcadas por uma grande demanda e por lutas em prol da expansão da educação (Arce, 2001). Ainda conforme Arce (2001, p. 176), “nesse ponto



o mito da mãe/mulher educadora nata é posto a serviço de interesses políticos e econômicos governamentais”, mostrando a importância do pilar patriarcal na estrutura capitalista.

O crescente contingente populacional feminino que concluiu o 2º grau nos anos 70 começou a ingressar nas universidades por meio de um processo característico desse período: a crescente participação concentrada em carreiras que preparavam para o magistério secundário, em especial a área de ciências humanas e letras. Como tal estratégia, as mulheres, por um lado, reproduziam o estereótipo vigente da ‘ocupação adequada para a mulher’ e cumpriam a expectativa, construída socialmente, de continuarem sendo professoras e, por outro, resolviam seu problema estrutural de falta de preparo para o vestibular, uma vez que esses eram os cursos menos concorridos. (Guedes, 2008, p. 123)

Divisão sexual do trabalho

Algumas pesquisas (Chassot, 2004 e Almeida; Soares, 2012) mostram como no atual contexto do ensino superior brasileiro há, apesar do histórico de atraso, uma divisão equitativa entre professores e professoras, apontando que já se caminha em direção a uma melhor divisão do trabalho nas universidades (isso sem avaliar a divisão por cursos). Entretanto, na educação básica se observa o inverso, tendo cerca de 98% dos cargos sendo ocupados exclusivamente por mulheres.

Com isso, “a divisão sexual do trabalho é a forma de divisão do trabalho social decorrente das relações sociais entre os sexos; mais do que isso, é um fator prioritário para a sobrevivência da relação social entre os sexos” (Hirata; Kergoat, 2007, p. 599). Essa divisão se caracteriza partindo da “designação prioritária dos homens à esfera produtiva e das mulheres à esfera reprodutiva e, simultaneamente, a apropriação pelos homens das funções com maior valor social adicionado (políticos, religiosos, militares etc.)” (Hirata; Kergoat, 2007, p. 599).

A expressão “divisão sexual do trabalho” vem sendo utilizada em dois sentidos distintos, sendo que o primeiro se refere à distribuição desigual de homens e mulheres no mercado de trabalho, nos ofícios e nas profissões no decorrer do tempo, diferença associada à desigualdade na divisão do trabalho doméstico entre os sexos. No segundo sentido, busca-se revelar a sistematicidade dessas desigualdades no mercado de trabalho, analisando a forma como a sociedade utiliza tais diferenças para hierarquizar as atividades e, conseqüentemente, os sexos, criando um “sistema de gênero”, com enfoque nas relações sociais entre os sexos (Monteiro; Altmann, 2014, p. 722)



Dessa maneira, “a maioria quantitativa das mulheres no ensino superior não se caracteriza como fator nem favorável, nem determinante de ocupação de postos de trabalho nas diversas áreas” (Almeida; Soares, 2012, p. 573) pois, além de ainda se perpetuarem as prenoções de que a educação infantil é naturalmente um serviço para mulheres, ainda se deve observar que, de acordo com Almeida (2007, , p. 218), pelo menos nas ciências humanas, a maior parte das mulheres que procura pela educação superior é objetivando mais qualificação, e “esse é um fato para se pensar, considerando-se que essas mulheres trabalham fora e em casa”, sendo elas tanto esposa quanto mães, fazendo com que possuam uma carga dobrada de responsabilidades.

De acordo com Guedes (2008, p. 121), se “por um lado temos uma boa taxa de participação feminina no mundo do trabalho, por outro estamos muito mal colocados no ranking do IPG, o Índice de Potenciação de Gênero, desenvolvido pelo Programa das Nações Unidas Para o Desenvolvimento (PNUD)”, que foi idealizado a fim de medir a desigualdade de gênero em esferas-chaves da participação econômica e política e nas instâncias decisórias. Em vista disso, faz sentido se questionar acerca de todas as dimensões do trabalho docente feminino, pois por um lado ele representa uma vitória das lutas das mulheres pelo acesso à educação e a posições elevadas de conhecimento, mas, por outro, tal conquista não se mostra o suficiente para subverter a ordem capitalista e patriarcal.

Isso se evidencia, principalmente, ao notar que “homens se constituíram no padrão-ouro contra o qual as mulheres têm sido sistematicamente comparadas. Na literatura que conecta trabalho e saúde, os estudos que incluem mulheres representam modesta proporção” (Araújo et al., 2006, p. 1118), o que dificulta contra-argumentar a precarização da situação feminina no trabalho docente.

Apesar de já ser incômodo perceber que áreas entendidas como mais emocionais (letras, artes, etc) são direcionadas às mulheres, o desconforto maior paira ao perceber que apesar de tais profissões serem quase que em sua totalidade femininas, nos cargos de poder ainda vemos prioritariamente figuras masculinas. “Tanto na Academia Brasileira de Ciência como Academia Brasileira de Letras o número de mulheres é muito pequeno, inclusive nesta só muito recentemente as mulheres puderam estar incluídas entre os assim chamados ‘40 imortais’” (Chassot, 2004, p. 12).

Da mesma forma, “Marie Curie continua sendo quase a única cientista citada nas aulas” (Chassot, 2004, p. 22), se difundindo estatísticas desatualizadas, que são “destinadas



a mostrar que as meninas são congenitamente incapazes de aprender matemática. Quando as meninas se destacam em Matemática é porque são esforçadas, mas quando esta é a situação de meninos é porque são inteligentes” (Chassot, 2004, p. 22), e essa é uma situação amplamente observada e naturalizada nas escolas brasileiras.

Conclusão

Discussões que entrelaçam gênero com qualquer outra instância da sociedade dificilmente são esgotáveis, muito menos apenas em um artigo, por isso a ideia aqui foi apenas fazer um compilado introdutório à real posição da mulher na educação, buscando levantar inquietações que desconstruam ideários pautados exclusivamente no capitalismo e no patriarcado. Apesar do direito à educação ser uma das mais antigas demandas do movimento feminista, a posição de docência da mulher ainda é controversa em diversos sentidos.

Ainda que a geração formada nos anos 1960/1970 pareça ter superado o ideal liberal de considerar as mulheres as melhores educadoras da infância pelas suas características de bondade, meiguice e obediência (Almeida; Soares, 2012), ainda assim a área das letras “aparece como o lugar das mulheres, e a filosofia, considerada historicamente como uma área do pensamento racional, continua, majoritariamente, masculina” (Furlin, 2016, p. 10), por exemplo.

Isso leva a concluir que as mulheres estão conseguindo tomar espaço no universo acadêmico, mas a desigualdade de gênero não tem caído de forma proporcional, o que acaba por afetar variadas dimensões da divisão sexual do trabalho. Isso se reflete em uma precarização do trabalho docente no ensino infantil, naturalizando a falta de preparação profissional do indivíduo que for assumir o papel de educador. E indo além disso, tal desigualdade de gênero é facilmente percebida só em analisar qualquer material didático, que carecem de referências femininas nas mais diversas áreas do conhecimento.

Dessa maneira, estando de acordo com Furlin (2016, p. 16/17), a ciência moderna “é masculina não só porque os sujeitos são, em sua maioria, homens, mas sobretudo porque as representações simbólicas, crenças e valores que aparecem inscritos nesses saberes se conformam com os interesses masculinos”, o que naturalizou a suposta inferioridade intelectual das mulheres por muitos anos. E percebe-se que tal ideologia ainda resiste amplamente no cotidiano escolar ao se constatar que as diferenças de gênero ainda perpetuam as prenoções que usam puramente a biologia como determinadora do comportamento humano.



Referências

- Almeida, J. S. DE; Soares, M. Mudaram os tempos; mudaram as mulheres? Memórias de professoras do Ensino Superior. p. 557–580, 2012.
- Almeida, J. S. Ler as letras: por que educar meninas e mulheres? Campinas: Autores Associados, 2007.
- Araújo, T. M. De et al. Diferenciais de gênero no trabalho docente e repercussões sobre a saúde. *Ciência & Saúde Coletiva*, v. 11, n. 4, p. 1117–1129, 2006.
- Arce, A. Documentação oficial e o mito da educadora nata na educação infantil. *Cadernos de Pesquisa*, São Paulo, p. 167–184, 2001.
- Brasil. Ministério da Educação e do Desporto. Atendimento ao pré-escolar. Brasília: SEF, 1977. V. I e II.
- Campos, Maria M.; Grosbaum, Marta; Pahim, Regina; Rosemberg, Fúlvia. Profissionais de creche. *Cadernos do Cedes*, n. 9, p. 39-66, 1991.
- Chassot, A. A Ciência é Masculina? É , Sim Senhora !... *Contexto Educação*, n. 71/72, p. 9–28, 2004.
- Furlin, N. Cruzando fronteiras de gênero: a docência feminina em campos profissionais “masculinos”. [s.l.: s.n.].
- Guedes, M. DE C. A presença feminina nos cursos universitários e nas pós-graduações: desconstruindo a idéia da universidade como espaço masculino. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, v. 15, n. suppl, p. 117–132, 2008.
- Hirata, Helena; Kergoat, Danièle. Novas configurações da divisão sexual do trabalho. *Cadernos de Pesquisa*, São Paulo, v. 37, n. 132, p. 595-609, set./dez. 2007.
- King, Margaret L. *A mulher do renascimento*. São Paulo: Presença, 1994.
- Monteiro, M. K.; Altmann, H. Homens na educação infantil: olhares de suspeita e tentativas de segregação. *Cadernos de Pesquisa*, v. 44, n. 153, p. 720–741, 2014.
- Oliveira, H. F. RBEP Indivíduos do sexo masculino no curso de letras : performances. p. 552–569, 2016.
- Vianna, C. P. O sexo e o gênero da docência. *Cadernos Pagu*, n. 17–18, p. 81–103, 2002.



Geladeira é coisa dela? – A formação de mulheres em refrigeração e climatização

Daisy Luzia do Nascimento Caetano¹
Lucineia Scremin Martins²

Resumo

Este trabalho reflete sobre questões de gênero na formação técnica de jovens e adultos na Rede de Educação Profissional, Científica e Tecnológica do Brasil. Esta Rede possui 38 Institutos Federais, e a educação de jovens e adultos é uma modalidade presente nos mais de 500 câmpus destas instituições, com oferta de cursos técnicos integrados ao ensino médio. A atuação da Rede prioriza os eixos tecnológicos voltados às áreas de ciências exatas, sobretudo áreas industriais, de infraestrutura, tecnologia da informação, entre outras. Analisa-se o ingresso e a formação de mulheres em um curso do eixo industrial, o curso de refrigeração e climatização integrado ao ensino médio na modalidade de educação de jovens e adultos, ofertado pelo Instituto Federal de Goiás. Os dados são desde o início da oferta do curso, em 2014, até o ano de 2019. Isto porque sabendo a conformação do mundo do trabalho e as questões de gênero imbricadas nele, há um ponto importante para o debate que é a inserção de mulheres nas áreas, sobretudo naquelas que correspondem a ocupações que no mundo do trabalho são ocupadas majoritariamente por homens, como é o caso da atuação técnica em refrigeração e climatização. Sob as teorias feministas e de gênero pretende-se apontar sociologicamente os caminhos que as mulheres trilham ou deixam de trilhar por serem mulheres no âmbito do curso de refrigeração e climatização.

Palavras-chave

Gênero; refrigeração; climatização; educação técnica; mulheres.

Introdução

A Rede de Educação Profissional, Científica e Tecnológica do Brasil, doravante chamada Rede Federal, surge com esta nomenclatura e o atual formato com a sanção da Lei nº 11892, do dia 29 de dezembro de 2008. A política pública de investimento da educação federal ocorrida no Brasil entre 2003 e 2016 foi representada, sobretudo, por dois movimentos: 1) o Reuni, que foi o Programa de Apoio a Planos de Reestruturação e Expansão das Universidades Federais; e 2) a expansão da Rede Federal.

A Rede Federal possui longa trajetória no Brasil, sendo que para fins históricos e de



memória considera-se seu início em 1909 com a criação das Escolas de Aprendizes e Artífices, liderada por Nilo Peçanha. Sobre esta trajetória, diversos pesquisadores/as já se debruçaram, como Silva (2015) e Tavares (2012). Hoje, provavelmente a Rede Federal esteja um pouco afastada dos objetivos primeiros apresentados no seu aparecimento ao início do século XX. Isso ao mesmo tempo em que o ponto da formação técnica para o mundo do trabalho segue presente em majoritária fração da Rede, haja vista a sua composição com 38 Institutos Federais de Educação, Ciência e Tecnologia, com mais de 500 câmpus espalhados pelo Brasil, além de dois Centros Federais de Educação Tecnológica e uma Universidade Tecnológica, o Colégio Pedro II e Escolas Técnicas vinculadas a Universidades Federais.

A expansão da Rede Federal impulsionou para que as instituições não estivessem exclusivamente comprometidas com o ensino técnico ao passo em que exigiu que existisse o comprometimento com este ensino, prioritariamente de forma integrada ao ensino médio. Isso porque, por exemplo, nos 38 Institutos Federais, 50% das vagas precisam ser direcionadas para a educação profissional técnica de nível médio. E pela letra da lei, esta oferta precisa ser tanto para concluintes de ensino fundamental, que podemos interpretar que são jovens em idade considerada regular – entre 14 e 15 anos -, quanto para a educação de jovens e adultos (EJA).

Diante desta obrigatoriedade, os Institutos Federais, como parte considerável da Rede, ofertam os cursos técnicos integrados ao ensino médio para jovens e adultos. Com o objetivo de melhor atender o público da EJA, os cursos são no período noturno. E com o objetivo de melhor rendimento para as instituições, os cursos devem se encaixar nos eixos de atuação de cada câmpus ofertante. No plano ideal, cada câmpus de um Instituto Federal atua em determinado(s) eixo(s) tecnológico(s), que expressam suas ofertas de cursos em todos os níveis: cursos de formação inicial e continuada (FIC), cursos técnicos integrados ao ensino médio, cursos técnicos subsequentes para quem já possui o ensino médio, cursos de graduação e pós-graduação. Desta forma, a região que abriga o câmpus deve ser beneficiada com o(s) eixo(s) escolhido(s) de forma a ter pessoas capacitadas para atuação em seu território e a instituição consegue formar pessoas em todos os níveis com seu corpo docente pertencente à educação básica, técnica e tecnológica (EBTT), com capacidade de atuação para o atendimento dos objetivos da Rede Federal que se estendem desde a capacitação de trabalhadores de diversos níveis de escolaridade até a pós-graduação.

Os eixos tecnológicos devem guiar a ação e oferta dos câmpus e esta forma de



organização da Rede Federal passa – ou deveria passar - a existir de forma mais sistematizada com a expansão aqui tratada no recorte temporal de 2003 a 2016. A expansão provocou também um fenômeno, este mais visível aos olhos da sociedade de priorização de determinados eixos tecnológicos, convertendo fortemente a oferta dos câmpus dos institutos federais em cursos voltados às áreas de ciências exatas, sobretudo áreas industriais, de infraestrutura, tecnologia da informação, entre outras. No afã da modernização, aqui entendida como produção de tecnologia onjetivando

O leque temporal de 1909 a 2019 marca os 110 anos da Rede, e o período de 2008 a 2019 marca os 11 primeiros anos dos institutos federais. E ainda que carreguem a história da Rede, a maior parte destes câmpus dos institutos são muito recentes, contabilizando até mesmo seu primeiro quinquênio de atividade.

Para exemplificar este desenho, apresentamos o exemplo de um câmpus de um Instituto Federal da Rede. Um câmpus novo, recém-saído do chamado período de implantação que é fixado em cinco anos, que possui até o momento um eixo tecnológico de funcionamento: controle e processos industriais. São ofertados os seguintes cursos regulares: 1) técnico em automação industrial e 2) técnico em mecânica integrados ao ensino médio em tempo integral no turno diurno direcionados para o público concluinte de ensino fundamental segundo a nomenclatura legal; 3) técnico em refrigeração e climatização integrado ao ensino médio no turno noturno para a educação de jovens e adultos, ou seja, é obrigatório possuir 18 anos completos para poder se matricular; 4) Graduação em Engenharia de Produção, na modalidade bacharelado. Além disso, o câmpus oferta diversos cursos semestrais de formação inicial e continuada com carga horária de 160 horas para pessoas acima de 16 anos que tenham concluído o ensino fundamental.

Retomando a historicidade da Rede e sua atuação na atualidade é interessante saber que a formação técnica ofertada pelas Escolas de Aprendizes e Artífices, bem como pelas Escolas Técnicas Federais em parte de sua duração era vetada às mulheres. Esse veto ocorria por questões sociais, atestando que no século XX, para o Estado, a formação do homem era prioridade, bem como o espaço público e o mundo do trabalho estavam também reservados aos homens. Os espaços na Rede Federal foram lentamente se abrindo para as mulheres de forma que elas pudessem pelo menos concorrer às vagas dos cursos, quaisquer que fossem. Contudo, isso só ocorreu efetivamente em meados das décadas de 1940 a 1960 com a criação de cursos socialmente reconhecidos como atividades femininas, como o caso da administração e



o secretariado.

Este debate de trabalho e gênero é sociológico, geográfico, histórico e ultrapassa as barreiras da educação federal. Entretanto, o movimento da sociedade em suas demandas, com destaque para o movimento feminista neste caso, faz o enfrentamento das pautas da mulher em diversas instâncias de forma que as lutas pela liberdade da mulher se conecta com o que passa a ser permitido e estimulado institucionalmente. Da mesma forma, a sociedade em movimento se desenha e se conforma pelas demandas e atuações das pessoas, de forma dialética. Se há espaços e profissões socialmente reconhecidas como masculinas é porque ainda há importante debate a ser feito, pois estamos certas de que não há mundo justo sem igualdade de gênero e isso também se reflete na necessidade de que as mulheres possam estar em todos os espaços que elas desejarem, seja para o lazer, para o estudo ou para o trabalho.

Destarte, de posse dos dados da conformação do mundo do trabalho e as questões de gênero imbricadas nele, há um ponto importante para o debate que é a inserção de mulheres nas áreas, sobretudo naquelas que correspondem a ocupações que no mundo do trabalho são ocupadas majoritariamente por homens, como é o caso da atuação técnica em refrigeração e climatização.

Fundamentação do problema

Há algum tempo debruçando sobre a Rede Federal pós expansão, ao estudar educação profissional e gênero, muitas perguntas vem à tona. Neste trabalho, estas perguntas procuram cercar os pontos que permeiam o público da educação de jovens e adultos. Primeiramente porque é – ou deveria ser – uma educação para o público que não concluiu os estudos em idade regular e que ficou fora da sala de aula por algum tempo, por diversos motivos, além de ter em sala de aula uma ampla faixa etária, que vai desde estudantes de 18 anos até pessoas sexagenárias, por exemplo, uma vez que não há restrição de idade máxima para matrícula.

Outro ponto que perpassa a EJA é que por se tratar de maiores de 18 anos, a maior parte do corpo discente também lida com a maternidade e a paternidade, lembrando que a maternidade em uma sociedade patriarcal é tarefa sobre a qual recai um peso bem maior do que a paternidade.

Importante lembrar que ao ingressar em um curso técnico integrado ao ensino médio as disciplinas serão referentes às duas formações, que muitas vezes as disciplinas técnicas podem exigir conhecimentos prévios que um tempo afastado dos estudos pode dificultar, que neste caso a EJA será por um período maior do que nas outras instituições



que ofertam somente o ensino médio.

Outra característica da EJA, desta vez relacionada à Rede Federal, é o interesse de estudantes que já concluíram o ensino médio, mas desejam formar no curso técnico, e para isso, resolvem cursar o ensino médio novamente, já que não há nestes cursos a opção de aproveitamento de disciplinas.

E o curso de refrigeração e climatização em meio a todas estas reflexões? Na extensa literatura acadêmica de espaços públicos e privados, sabemos que à mulher o espaço privado, da casa, sempre lhe foi forçado como sendo seu de natureza. O espaço público é conquistado pelas mulheres por meio de luta social, questionamentos em diversos âmbitos, ao que podemos atribuir o movimento dos feminismos como aglutinador de pautas das mulheres, dentre as quais está a ocupação do espaço público, das profissões, dos diversos trabalhos.

A mulher latino-americana segue em luta cotidiana contra as classificações sociais e as desigualdades que estas podem gerar. Assim, perguntamos: geladeira é coisa dela? As instituições, a sociedade, a família e a própria estudante de refrigeração e climatização estão prontas para que uma mulher possa elaborar e supervisionar projetos de instalação de equipamentos e sistemas de refrigeração e climatização conforme normas técnicas e de segurança; elaborar e executar planos e rotinas de manutenção, além da comercialização de sistemas de refrigeração e climatização, como está previsto na descrição do curso? Ou a geladeira só é coisa dela quando está no exercício do servir, do cozinhar, do cuidar, restrita à cozinha?

Metodologia

À luz das teorias feministas e das pesquisas de trabalho e gênero como Kergoat (2009), Nogueira (2011) e Guimarães e Georges (2009), além de estudos anteriores, pretende-se analisar sociologicamente os caminhos que as mulheres trilham ou deixam de trilhar por serem mulheres no âmbito do curso de refrigeração e climatização. Para isso, usaremos os dados do curso no câmpus analisado, sendo estes desde o início da oferta do curso, em 2014, até o ano de 2019.

Resultados e discussão

No câmpus em questão, o primeiro curso regular a ser ofertado foi o curso técnico integrado em refrigeração e climatização na modalidade EJA, com ingresso e início no segundo semestre do ano 2014. Desde então, em todos os semestres ocorreu a oferta de nova turma, com exceção do segundo semestre de 2019. Cada nova turma oferta 30 vagas para ingresso. Ou seja, para as dez turmas abertas, sendo uma em 2014, duas



nos anos de 2015, 2016, 2017 e 2018 e uma em 2019, foram totalizadas 300 vagas para o curso neste câmpus.

Para o ingresso não há prova. A pessoa interessada precisa fazer uma inscrição pela página virtual da instituição sem qualquer custo monetário. Após essa fase, ela precisa comparecer a uma palestra sobre o curso que ocorre em um domingo pela manhã, sendo que neste mesmo dia, após a palestra, ela será entrevistada por um/a servidor da instituição. Este processo não é eliminatório, somente classificatório e o/a candidato/a pode requerer a participação no processo em atendimento à reserva de vagas regulamentada pela Lei nº12711 de 2012. Caso existam mais candidatos/as entrevistados/as do que o número de vagas, o excedente fica em uma lista de espera, que é convocada posteriormente, caso os/as selecionados/as não compareçam de forma a atingir o número de 30 pessoas matriculadas.

Em alguns semestres, após a convocação de todas as pessoas da lista em sucessivas chamadas, o câmpus ainda não alcança o número de matriculados/as em conformidade com o número de vagas. Nestes casos, é realizado um processo adicional de chamada pública para que se preencha as vagas.

Estas informações correspondem diretamente ao curso de refrigeração e climatização no câmpus em questão, no entanto, também se relacionam com a realidade de muitos cursos da instituição e de outras instituições com a mesma característica. Aqui estão aliados os fatos inerentes à EJA e explanados acima, além de que muitos câmpus ainda não são muito conhecidos pela população local, e de que muitos dos cursos não são cursos técnicos que ocupam o imaginário da população como possibilidade real de empregabilidade. O curso técnico de refrigeração e climatização de que tratamos aqui é o único da instituição e do Estado da federação a ser ofertado por instituição pública.

Inserido no eixo tecnológico de controle e processos industriais, aliado aos demais cursos do câmpus, não há qualquer restrição para que as mulheres possam cursá-lo. Assim, profissionais formados/as no curso poderão trabalhar em projetos e instalações de sistemas térmicos, prestadoras de serviços térmicos de manutenção preventiva e corretiva, na assistência técnica a bancos, escritórios, residências, hospitais, hotéis, shoppings, supermercados, indústrias alimentícias, petroquímicas e usinas térmicas, dentre outras, além de poder atuar como autônomo/a.

E como as mulheres³ aparecem nas estatísticas do curso?



EJA	Matrículas	Sexo masculino	Sexo femenino
2014	30	26	4
2015	44	40	4
2016	59	49	10
2017	59	41	18
2018	58	47	11
2019	30	22	8
Total	280	225	55

Tabela 1. Matrículas na EJA Refrigeração e Climatização. Dados organizados pelas autoras.

Das 300 vagas já ofertadas, 280 chegaram a ser preenchidas no semestre em que estavam disponíveis. A Tabela 1 mostra os números de que tratamos, sendo que em 2014, 86,6% das matrículas foram de pessoas do sexo masculino. Em 2015 esse percentual cresceu para 90,9%, decrescendo em 2016 para 83% e em 2017 para 69,4%. Interessantemente, o período em que cresce o percentual de mulheres ingressantes, havia uma professora na coordenação do curso, no entanto, não há evidências nesta pesquisa que relacionem estes fatos. 'Em 2018 esse percentual volta a crescer em desigualdade e registra 81% de estudantes matriculados do sexo masculino, caindo novamente em 2019 para 73,3%. Ao contabilizar os números totais das dez turmas iniciadas do curso, temos a entrada de 80,3% de estudantes do sexo masculino em contraposição a 19,7% de estudantes do sexo masculino.

Estes dados de ingresso nos mostram que há uma peneira que prejudica as mulheres desde a entrada no curso. Não é possível ser categórico, mas diversos motivos aqui podem se apresentar para explicar este fato, dentre eles há as hipóteses das mulheres não se sentirem atraídas pelo curso, terem receio de não ser um curso que elas possam atuar profissionalmente, impedimentos da ordem da maternidade pela falta de apoio da instituição às mães⁴, existência de relacionamentos abusivos, cujos parceiros impedem a continuidade dos estudos pelas mulheres. Estas hipóteses são baseadas em relatos de observação no câmpus e conversas com as estudantes do curso, mas, obviamente, para a afirmação necessitaria um estudo qualitativo rigoroso. Contudo, os dados são persistentes quanto a menor presença das mulheres no curso, fato que não ocorre nos cursos diurnos do mesmo eixo tecnológico em que o público é adolescente.

A evasão nos cursos da modalidade EJA é alta em todo o sistema educacional e a Rede Federal, bem como o câmpus estudado não fogem a esta realidade. É deste problema que advém o fato da taxa de conclusão dos cursos serem baixas em relação ao ingresso, como veremos na Tabela 2, em que seguiremos na análise dos dados em



relação a participação das mulheres, não obstante a preocupação com a evasão do sistema educacional.

EJA	Concluíram ou estão em vias de conclusão	Sexo masculino	Sexo feminino
2014	5	5	0
2015	8	7	1
2016	6	4	2
Total	19	16	3

Tabela 2. Conclusões na EJA Refrigeração e Climatização. Dados organizados pelas autoras.

O curso de refrigeração e climatização passou por uma reformulação desde o seu ingresso, pois para quem ingressou nos anos de 2014 e 2015 a matriz curricular previa oito semestres de curso, sendo que a partir de 2016 passou a vigorar nova matriz com seis semestres de curso. Desta feita que em 2019, estudantes que ingressaram nos anos de 2014 a 2016 podem ter concluído sua formação, como mostra a Tabela 2.

No ano de 2014 entraram 30 estudantes, sendo 26 homens, dentre os quais cinco concluíram o curso ou estão em vias de conclusão⁵, representando 100% dos concluintes referentes aos discentes matriculados em 2014. No ano de 2015 entraram 44 estudantes, sendo 40 homens, dentre os quais sete concluíram ou estão em vias de conclusão do curso. A estes sete estudantes matriculados em 2015 soma-se uma mulher em vias de conclusão do curso, o que representa 87,5% de concluintes do sexo masculino e 12,5% do sexo feminino. No ano de 2016 entraram 59 estudantes, dos quais 49 homens. Destas 59 pessoas que ingressaram em 2016, seis concluíram ou estão em vias de conclusão da formação, sendo quatro homens e duas mulheres, correspondendo respectivamente aos percentuais de 66,6% e 44,4%. Ressalta-se que alguns estudantes que ingressaram até 2016 ainda podem estar matriculados, devido a reprovações.

A Tabela 3 faz a correspondência entre as turmas de 2014 a 2016, passíveis de conclusão no período atual de análise:

EJA	Matrículas 2014 a 2016	Conclusões
Sexo Masculino	115	16
Sexo Feminino	18	3
Total	133	19

Tabela 3: Matrículas e conclusões na EJA Refrigeração e Climatização. Dados organizados pelas autoras.



Esta análise mostra que dentre 133 ingressantes no curso técnico de refrigeração e climatização, 115 foram do sexo masculino, correspondendo a 86,4% dos ingressantes. No mesmo período – de 2014 a 2016 – nas cinco turmas foram matriculadas 18 estudantes do sexo feminino, ou seja, 13,6% do total. As conclusões foram de 19 estudantes, sendo 16 homens e 3 mulheres, respectivamente 84,2% e 15,7%.

Reflexões finais

Estas reflexões visam trazer à luz o debate de trabalho e gênero, além de problematizar o ingresso, permanência e conclusão de mulheres no curso técnico de refrigeração e climatização. Estas reflexões podem, inclusive, se somar à atuação das mulheres nesta área no mundo do trabalho. Para um debate mais profundo, há de se trazer ainda outros marcadores de diferença, para além do gênero, como a questão étnico-racial, de classe social e de origem geográfica, isso somente para citar pontos gritantes no câmpus, cujos dados aqui foram mostrados.

Os estudos de trabalho e gênero, bem como as teorias feministas nos dão diversos caminhos de entendimento e proporcionam que a leitura dos dados nos levem a diversas possibilidades de análise sobre os caminhos que as mulheres trilham ou deixam de trilhar por serem mulheres no âmbito do curso de refrigeração e climatização. Assim, podemos finalizar que geladeira pode ser coisa de mulher, se assim ela quiser, pois todas as profissões podem ser de homens e mulheres, a fim de construir uma sociedade equânime e justa em que a igualdade de gênero seja um marco estrutural.

Notas

¹Geógrafa, mestra em Geografia, estudante de Doutorado em Sociologia no PPGS/FCS/Universidade Federal de Goiás. Técnica em assuntos educacionais no Instituto Federal de Goiás. Bolsista da Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de Goiás/FAPEG.

²Cientista Social, Doutora em Educação. Professora da Universidade Federal de Goiás, atuando na Faculdade de Ciências Sociais e no Programa de Pós-Graduação em Sociologia.

³Os dados de mulheres estão sendo generalizados em uma perspectiva cisgênero, pois os os mesmos são extraídos do sistema segundo o critério de sexo biológico segundo o registro da pessoa em seu documento. Para sexo e gênero adotamos Mathieu (2009), que explica o caráter biológico e social de ambos, respectivamente. Há que se destacar também que as instituições federais, em atendimento ao Decreto Presidencial nº 8727 de 2016, adotam nome social para o convívio com pessoas trans



por reconhecimento à identidade de gênero. Por exemplo, uma pessoa trans matriculada possui somente o registro de nome social para chamadas em aula e documentos que não exijam estritamente o nome de registro, dado que não é acessado indistintamente por todos/as os/as servidores/as da instituição. No câmpus em questão já houve matrícula de um homem trans, nestas condições.

⁴Na entrevista para ingresso no curso existe a pergunta para os/as candidatos se estes/as possuem filhos/as e com quem as crianças serão deixadas durante o período escolar. Embora não seja uma pergunta que exija pontuação por parte do/a entrevistador/a, ela marca um fato que pode vir a ser classificatório caso existisse alta concorrência, tendo em vista que a instituição não tem políticas de apoio às mães e que este pode ser um motivo de evasão.

⁵Tratamos por vias de conclusão, os estudantes que estão vinculados ao sistema de registro escolar como concludentes, situação registrada sobretudo por casos de pendências relativas a horas extracurriculares e de estágio obrigatório, após a conclusão de todas as disciplinas.

Referências

Brasil. Decreto nº 8.727, de 28 de abril de 2016. Dispõe sobre o uso do nome social e o reconhecimento da identidade de gênero de pessoas travestis e transexuais no âmbito da administração pública federal direta, autárquica e fundacional. Diário Oficial [da República Federativa do Brasil], Brasília, DF.

Brasil. Lei nº 12.711, de 29 de agosto de 2012. Dispõe sobre o ingresso nas universidades federais e nas instituições federais de ensino técnico de nível médio e dá outras providências. Diário Oficial [da República Federativa do Brasil], Brasília, DF.

Brasil. Lei nº 11.892, de 29 de dezembro de 2008. Institui a Rede Federal de Educação Profissional, Científica e Tecnológica, cria os Institutos Federais de Educação, Ciência e Tecnologia, e dá outras providências. Diário Oficial [da República Federativa do Brasil], Brasília, DF.

Kergoat, Daniele. Divisão sexual do trabalho e relações sociais de sexo. In: Hirata, Helena et al. Dicionário Crítico do Feminismo. São Paulo: UNESP, 2009.

Guimarães, Nadya; Georges, Isabel. A construção social das trajetórias de mando: determinantes de gênero nos percursos ocupacionais. Cadernos Pagu, 32, 2009, p.83-134.

Hirata, Helena Gênero, classe e raça: interseccionalidade e consubstancialidade das relações sociais. Tempo social, São Paulo, v. 26, n. 1, 2014.



Nogueira, Claudia Mazzei. O trabalho duplicado: a divisão sexual no trabalho e na reprodução: um estudo das trabalhadoras do telemarketing. São Paulo: Expressão Popular, 2011, 2ªed.

Mathieu, Nicole-Claude. Sexo e Gênero. In: Hirata, Helena et al. Dicionário Crítico do Feminismo. São Paulo: UNESP, 2009.

Silva, Maxmillian Lopes da. A expansão da rede federal de educação profissional, científica e tecnológica: estudo de caso do Instituto Federal de Goiás. Dissertação (Mestrado em Sociologia) – Universidade Federal de Goiás, Goiânia, 2015.

Tavares, Moacir Gubert. Evolução da Rede Federal de Educação Profissional e Tecnológica: as etapas históricas da educação profissional no Brasil. In: Anais do IX ANPED Sul, 2012.



O retorno da “mística feminina” em tempos ultraliberais e seus efeitos sobre as mulheres brasileiras

Lívia de Cássia Godoi Moraes

Resumo

Após mais de um século de lutas sufragistas, as mulheres dos países centrais conseguiram alcançar reformas progressistas pós-Primeira Guerra Mundial, com acesso ao espaço público, na política e no mercado de trabalho. Já durante a crise de 1929, a ascensão do fascismo na Europa e a Segunda Guerra Mundial, as lutas feministas arrefeceram, apesar das mulheres terem ocupado muitos postos de trabalho enquanto os homens estavam em serviço militar. Outro elemento relevante foi a Revolução Russa e o crescimento do anticomunismo, que afetou as feministas, acusadas de subversivas. Ao fim da Segunda Guerra Mundial, com a volta dos homens ao mercado de trabalho, houve, nos Estados Unidos, uma forte campanha para que as mulheres voltassem ao lar, respondendo duplamente às necessidades da grande indústria: executar trabalho não pago em suas casas para efeito da reprodução da força de trabalho necessária à acumulação e dedicar atenção especial ao consumo, para fins de realização do capital. “Mística feminina” é o famoso livro de Betty Friedan, psicóloga e escritora estadunidense, que retratou, em 1963, o problema “sem nome” das mulheres de classe média nos Estados Unidos. O intuito deste artigo é fazer um paralelo com o mencionado movimento nos Estados Unidos na década de 1960 e abordar como as políticas recentes dos governos ultraliberais brasileiros (2016-2019), tais como a EC 95, *homeschooling*, regulamentação do teletrabalho, “escola sem partido” etc. tem buscado colocar as mulheres de volta ao lar, cumprindo as tarefas requeridas para a acumulação de capital.

Palavras-chave

Governos ultraliberais, mulheres, acumulação de capital, trabalho não pago, reprodução.

Introdução

O Brasil, a partir do golpe ocorrido em 2016¹, teve retirada da presidência Dilma Rousseff, do Partido dos Trabalhadores (PT), partido que ocupava a cadeira presidencial do país desde 2003, com Lula da Silva (2003-2010) e, depois, com Dilma Rousseff (2011-2016). A partir de então, partidos nomeadamente de centro-direita e



direita assumiram a presidência brasileira. Primeiramente, com Michel Temer (2016-2018), do partido Movimento Democrático Brasileiro (MDB), e, mais recentemente, com Jair Bolsonaro (2018– atual), do Partido Social Liberal (PSL).

Os dois últimos presidentes retomaram o primeiro-damismo, ou seja, trouxeram de volta, no âmbito federal, o caráter conservador, personalista, voluntarista e não-profissional da assistência social, quando colocaram suas esposas, sem qualquer formação técnica ou experiência na área, para atuarem em programas sociais do governo. Marcela Temer foi anunciada madrinha do Programa “Criança Feliz”², e Michelle Bolsonaro³, presidente do conselho do Programa Nacional de Incentivo ao Voluntariado, o “Pátria Voluntária”⁴. Em

ambos os casos, a atuação nesses Programas é/foi esporádica, dado que a principal função que devem cumprir é de serem esposas e mães. Ficou famosa a reportagem da revista *Veja* intitulada “Marcela Temer: bela, recatada e ‘do lar’”⁵.

Tais expressões no campo da política institucional coincidem com o avanço de pautas “liberais na economia e conservadoras no costume”. Nossa leitura é a de que tais pautas são elementos contratendências à crise estrutural do capital. Crise esta que se estende por cerca de 50 anos sem conseguir retomar as taxas de lucro dos “Trinta Gloriosos” que marcaram o pós-segunda Guerra Mundial, cuja expressão financeira ganhou contornos exacerbados entre os anos 2007 e 2008. As respostas à chamada crise financeira estimularam o uso de mais recursos no campo especulativo. Para dar um exemplo, em meados de 2019, a dívida pública brasileira chega ao patamar de quase quatro trilhões de reais (Martello, 2019).

As políticas e medidas econômicas ultraliberais atuam firmemente sobre o campo da reprodução da vida dos seres sociais, dado que a acumulação de capital não pode analisar em separado as relações entre produção e reprodução. Assim o campo das opressões não pode ser desconectado do âmbito da exploração.

Nesse caminho que se sustenta a argumentação deste artigo. Para tanto nos apoiamos na obra “Mística Feminina” (1971 [1963]), de Betty Friedan, como aporte para as análises brevemente desenvolvidas aqui. Ciente dos limites de ser uma obra de um país central, que abarca pesquisas com mulheres majoritariamente brancas e de classe média, ainda assim, acreditamos que alguns paralelos possam ser feitos com a realidade brasileira.



O problema tem nome

Friedan percebia um descompasso entre a realidade e a educação das mulheres na década de 1950 nos Estados Unidos e a imagem da norte-americana moderna que era produzida e divulgada amplamente nas mídias da época. A essa imagem, representada principalmente nas revistas femininas, Friedan chamou de “mística feminina”, e se empenhou no sentido de desvendá-la.

[...] o quebra-cabeças só começou a encaixar-se quando entrevistei mais profundamente, por duas horas de dois em dois dias, oitenta mulheres que se encontravam em momentos críticos de sua vida – jovens de curso secundário e universitárias, enfrentando ou fugindo à interrogação “Quem sou eu?”; jovens esposas e mães, para quem, se a mística era correta, não deveria existir dúvidas e que, por conseguinte, não sabiam que nome dar ao problema que as perturbava [...] (Friedan, 1971, p. 12, grifos nossos).

O problema, que a maioria dessas mulheres não sabia nominar, se expressava na forma de insatisfação, estranha agitação e ansiedade. Todas afirmavam que seus objetivos deveriam ser realizarem-se como esposas e mães. O destino dessas mulheres seria viver a sua feminilidade. Mas, ao final do dia, elas se perguntavam: “é só isto?”.

Especialistas ensinavam-lhe a agarrar seu homem e a conservá-lo, a amamentar os filhos e orientá-los no controle de suas necessidades fisiológicas, a resolver problemas de rivalidade e rebeldia adolescente; a comprar uma máquina de lavar pratos, fazer pão, preparar receitas requintadas e construir uma piscina com as próprias mãos; a vestir-se, parecer e agir de modo mais feminino e a tornar seu casamento uma aventura emocionante; a impedir o marido de morrer jovem e aos filhos de se transformarem em delinquentes (Friedan, 1971, p. 17).

Desde a infância a mulher deveria orientar a vida para buscar um marido e formar uma família. A mulher verdadeiramente feminina não focava em obter educação mais aprofundada, seguir uma carreira, lutar por direitos políticos, como pleiteavam as “antigas feministas”.

Friedan (1971, p. 18) apresentou alguns dados relevantes sobre as mudanças ocorridas na década de 1950 nos Estados Unidos em comparação com o período pré-Segunda Guerra Mundial: a média etária para casamento baixou e chegou aos 20 anos de idade; começavam a namorar firme aos 12 ou 13 anos e noivavam aos 17; a proporção de mulheres universitárias em relação aos homens caiu de 47% em 1920 para 35% em 1958; 60% delas abandonavam a faculdade para se casarem.



Com o *regresso ao lar*, veio o “*baby boom*”. Onde, antigamente, havia famílias com duas crianças, na década de 1950, o comum eram quatro, cinco ou seis. Ter bebês continuamente também reforçava a condição de “heroínas donas de casa”. Os filhos cresciam para o mundo, enquanto sobre as filhas se projetavam os sonhos frustrados.

Guillaumin (2014) explica que as mulheres, além de exploradas e oprimidas, são apropriadas, têm seus corpos apropriados pelos homens para produzir força de trabalho (filhos da classe trabalhadora). E essa relação é completamente naturalizada. “Tal *discurso da Natureza* definirá que eles são movidos por leis mecânico-naturais ou, eventualmente, místico-naturais, mas, de maneira alguma, por leis sociais, históricas, dialéticas, intelectuais e, menos ainda, políticas” (Guillaumin, 2014, p. 65, grifos da autora).

Essa naturalização, segundo Friedan (1971, p. 40), vem acompanhada de “velhos preconceitos e confortáveis convenções”. Junto com a nova mística estavam “teorias enganadoras” e “aparência de verdades consagradas”. Naquele momento, década de 1950, tais elucubrações se espalhavam por meios de comunicação diversos, na sua maioria escritos por homens e destinados às mulheres.

O erro, diz a mística, a raiz do problema feminino no passado, é que as mulheres invejavam os homens, tentavam ser como eles, em lugar de aceitar sua própria natureza, que só pode encontrar realização na passividade sexual, no domínio do macho, na criação dos filhos, e no amor materno (Friedan, 1971, p. 40)

“As jovens que nas décadas anteriores desejavam seguir carreira preferiram a maternidade. Era o que publicava, jubilante, a revista *Life* em julho de 1956, num hino de louvor ao movimento da mulher americana de *regresso ao lar*” (Friedan, 1971, p. 18, grifos nossos). Segundo Friedan (1971), essas novas jovens “donas de casa” pareciam estranhamente imaturas se comparadas às mulheres das décadas de 1930 e 1940.

A maternidade já havia sido tema de várias feministas entre o final do século XIX e início do século XX. Emma Goldman, uma anarquista que dedicou boa parte de sua vida a lutar pela emancipação das mulheres, apesar de – ou em razão de – ter sido parteira, fez muitas críticas à maternidade naturalizada e imposta às mulheres. Ela mesma decidiu não ter filhos. “A maternidade lhe parecia como uma força cega e surda que gastava a força e a juventude das mulheres, e fazia delas, na velhice, um fardo para si e para seus filhos” (Lobo, s.d., p. 55). Alexandra Kollontai, em sua autobiografia, descreveu que, trabalhando para a emancipação da mulher no processo da Revolução Russa, considerou o trabalho mais importante do Comissariado a constituição legal de



uma central para a orientação à maternidade e ao recém-nascido. Tal projeto foi assinado por ela mesma em janeiro de 1918. Transformou todas as maternidades em residências gratuitas para o atendimento de mães e de recém-nascidos, “criando desta forma, as bases para uma proteção à maternidade completamente estatal” (Kollontai, 1980, p. 34). Tais proposições foram fortemente atacadas, desde criação de mentiras a um incêndio ao que seria o “Palácio de proteção à maternidade”. Mesmo ameaçada, Kollontai nunca recorreu à proteção militar e dizia não ocupar a cabeça pensando que algo mais perigoso pudesse acontecer com ela, afinal, tinha coisas mais importantes para pensar.

Meus esforços para socializar a proteção à maternidade e aos recém-nascidos foram motivo de novos e disparatados ataques contra a minha pessoa. Contavam todo tipo de mentira sobre a “nacionalização das mulheres”, sobre meus projetos de lei que objetivavam transformar as meninas de 12 anos em mães etc ... As seitas do antigo regime se encolarizaram principalmente quando eu, por iniciativa própria (O Gabinete depois me censurou), converti o conhecido claustro de Alexandre Nevski em uma residência para os inválidos de guerra. Os monges resistiram de todas as formas possíveis, inclusive de armas na mão. Novamente a imprensa armou um grande estardalhaço em torno de mim. A Igreja realizou manifestações contra minha ação e me acusou de “herege”.. (Kollontai, 1980, p. 34, grifos da autora).

Como é possível observar, muito já se havia avançado no debate e na prática da maternidade, no sentido de socializa-la, de não ser responsabilidade única das mulheres e de, no limite, ser uma escolha. O “regresso ao lar” das mulheres estadunidenses foi acompanhado de um enorme retrocesso quanto a essa temática.

Os maridos contratavam decoradores para planejar as cozinhas, dado que esta parte da casa se tornou o centro da vida feminina. A única liberdade que concernia a essas mulheres era a liberdade de consumir. Só poderia sair de casa para fazer compras. Poderia escolher o supermercado, as roupas, os utensílios e até os automóveis, mas, além de fazer compras, só poderia sair de casa para levar as crianças a algum local específico ou comparecer a compromissos sociais com o marido.

Na década de 1960, entretanto, apesar das garotas sorridentes com panos de prato nas mãos nos anúncios de televisão, apareceram os primeiros sinais de registro da infelicidade, conforme Friedan (1971) demarcou. No New York Times, no Newsweek, na Good Housekeeping e na CBS apareceram manchetes como “A dona de casa prisioneira”.

Esse aprisionamento das mulheres dentro de casa coloca uma barreira política para



qualquer tipo de resistência à opressão. Ou até mesmo para trocas que as permitissem dar nome ao que sentiam. O isolamento silencia.

Na medida em que as mulheres eram separadas da produção socializada direta e isoladas no lar, todas as possibilidades de vida social fora do bairro lhes eram negadas e portanto, privadas de conhecimento social e educação social. Quando as mulheres são privadas de uma vasta experiência de organização e planejamento coletivo e outras lutas de massas, lhes é negada uma fonte básica de educação: a experiência da revolta social (Dalla Costa, 2018, s.p.)

Inclusive, na década de 1960, muitos homens argumentavam que era muito desperdício as mulheres estudarem tanto tempo para depois serem “donas de casa”, sugeriam aulas práticas nos ginásios, e que se deixasse de admitir mulheres no ensino superior. No Harper’s Bazaar se chegou a defender a supressão do direito ao voto pelas mulheres: “hoje em dia a mulher tem que tomar todas as decisões, tanto domésticas como políticas, e isso é demais para ela” (Friedan, 1971, p. 24).

E aquele incômodo sem nome persistia, enquanto os meios de comunicação insistiam em afirmar que a vida dos homens era muito mais difícil, as donas de casa são cercadas de amor, não precisam de mais nada.

Federici (2017) retratou um movimento semelhante no processo de transição do modo de produção feudal para o modo de produção capitalista, que criou um “novo modelo de feminilidade”, que teria começado no final do século XVII, depois de mais de dois séculos sendo submetidas à terrorismo de Estado, sob o discurso de caça às bruxas. As práticas femininas coletivas, o sistema de conhecimento e todos os espaços que conferiam poder a essas mulheres foram destruídos, dando lugar a mulheres domesticadas.

Embora na época da caça às bruxas as mulheres tenham sido retratadas como seres selvagens, mentalmente débeis, de desejos insaciáveis, rebeldes, insubordinadas, incapazes de autocontrole, no século XVIII o cânone foi revertido. Agora, as mulheres eram retratadas como seres passivos, assexuados, mais obedientes e morais que os homens, capazes de exercer influência positiva sobre eles (Federici, 2017, p. 205).

Federici (2017) ainda complementa dizendo que até mesmo a irracionalidade das mulheres era valorizada, tal como o “instinto materno”. Da mesma forma, Friedan (1971) relatou que era comum se justificar como solução aos problemas das mulheres, pós-Segunda Guerra Mundial, o amor. Já para Federici (2017), o que muitos chamam de amor, ela chama de trabalho não pago, conectando o espaço da reprodução com o



espaço da produção, como fundamental para a análise da acumulação capitalista.

É forte a constatação de Friedan (1971, p 35) de que o discurso estadunidense de liberdade não se refletia no cotidiano das mulheres, ao ponto de ela se lembrar de um slogan da Alemanha sob o nazismo: “Kinder, Kuche, Kirche”, o qual decretava que a mulher deveria ser novamente limitada ao seu papel biológico.

Todo o descrito e analisado demonstra que não há um desenvolvimento linear que marque um processo de autonomia e liberdade das mulheres na história, em especial, no capitalismo. O patriarcado se aguça imbricado ao processo de acumulação, em especial em tempos de crise.

Nesta chave de análise que, na próxima seção, buscamos apontar como isso vem se expressando no Brasil ultraliberal e conservador.

Liberal na economia e conservador na moral e nos costumes: o Brasil de 2016-2019.

A Emenda Constitucional (EC) 95, de 2016 (Brasil, 2016), que congelou o teto dos gastos primários (saúde, educação, seguridade etc.) por vinte anos, de forma autoritária, no governo de Michel Temer, institucionalizado via golpe, foi o primeiro passo para as outras medidas de austeridade. Como o acento na política de austeridade, imediatamente, ganha repercussão um discurso conservador na moral e nos costumes, que já se expressou no dia em que se aprovou o processo de impeachment da Presidenta Dilma Rousseff, com a maioria dos deputados votando favoravelmente “pela família” e “por Deus”.

Seguido à EC 95, uma série de reformas e projetos de lei se seguiram, as quais têm repercussões diretas sobre as mulheres brasileiras. Dentre eles estão

a reforma trabalhista (Lei 13.467, de 2017) (Brasil, 2017a), a reforma da previdência (PEC 6/2019) e a reforma educacional (Lei 13.415/2017 (Brasil, 2017b), implementação da Base Nacional Comum Curricular – BNCC (Brasil, 2017c), tentativa de andamento da PL 3261/2015, sobre *homeschooling* (Brasil, 2015), de autoria de Eduardo Bolsonaro, filho de Jair Bolsonaro, e apresentação do Programa “Future-se”(BRASIL, 2019b)).

Com relação à reforma trabalhista e os projetos de lei adjacentes, a terceirização da atividade fim, dados que mulheres ocupam muitas profissões, em especial nos serviços, que são atividades-fim, tais como docência, enfermagem, vendas no comércio, atividades estéticas, dentre outras.



Ademais, a reforma trabalhista fragiliza a proteção das mulheres grávidas e lactantes, expulsando mulheres do seu ambiente de trabalho, ou seja, obrigando-as a pedirem demissão, caso queiram manter gravidez e amamentação saudáveis. Tal reforma regulamenta o teletrabalho sobre a justificativa de que o trabalho remoto facilita a que mulheres cuidem da casa e dos filhos “e ainda” trabalhem, ignorando que o trabalho reprodutivo também é trabalho, apesar de não-pago.

Um dos principais agravantes da reforma trabalhista é o trabalho intermitente, que é o trabalho por hora, sem jornada mínima. Esse tipo de contrato tanto fragiliza as mulheres quanto, em geral, assomado aos cortes e privatizações em saúde e educação, podem obrigar as mulheres a, por um lado, assumirem as tarefas domésticas em razão da não condição de pagar pelos serviços essenciais ou, por outro lado, coloca-las na condição de ter um segundo emprego, intermitente, ou vários contratos intermitentes, para salvaguardar a família. As reformas educacionais tanto no ensino básico quanto superior pressionam por privatização, ao mesmo tempo em cortam orçamentos públicos. O velho projeto: sucatear para justificar privatizações. Esse é o caso da reforma do ensino médio, da BNCC e do Future-se. Com isso, as mulheres da família, que não puderem pagar pelos serviços educacionais, terão que, sozinhas, dar conta das tarefas do Estado. Desta feita, o *homeschooling* cai como uma luva. Por fim, a PEC 6/2019, que dispõe sobre a reforma da previdência, a qual colocará os idosos e idosas das famílias brasileiras sob os cuidados das mulheres mais jovens, já que muitos não conseguirão aposentar e, aqueles que conseguirem, nas próximas gerações, não terão salários suficientes nem para os próprios remédios, quanto mais para pagar para serviços de cuidados. A sanha por lucros (reais e fictícios) por parte do capitalismo contemporâneo, fortemente financeirização e em crise, exige que as mulheres – ao menos uma parte da totalidade das mulheres da classe trabalhadora brasileira - que ocuparam o mercado de trabalho, que alçaram autonomia em vários aspectos de sua vida pessoal, retornem aos lares e cumpram funções de mães e esposas. Conforme Federici (2017) explicou, a função da ideologia enquanto materializada na prática social, é fundamental: “As mulheres não poderiam ter sido totalmente desvalorizadas enquanto trabalhadoras e privadas de toda sua autonomia com relação aos homens se não tivessem sido submetidas a um intenso processo de degradação social” (Federici, 2017, p. 199). Tal é o processo que vivenciamos hoje no Brasil, reproduzido nos discursos oficiais dos governos de 2016 e 2019 e, muitas vezes, replicados nas redes sociais e até na mídia oficial. Ademais, as igrejas católicas e evangélicas neopentecostais têm uma grande participação nessa referida posição ideológica.



Conforme foi apresentado, não se deve separar capitalismo de patriarcado na análise da totalidade, nem produção de reprodução. Retomar a obra de Friedan (1971) nos faz exercitar o olhar sobre a realidade presente no Brasil. Há particularidades bem diversas, mas os aspectos ideológicos que retrocedem e erodem os direitos das mulheres, valorizando uma naturalização de seus elementos irracionais e instintivos coincidem.

Já sabemos, esta “mística feminina” tem nome: capitalismo patriarcal e racista. E, no caso brasileiro, periférico.

Notas

¹Para análise mais aprofundada do Golpe, ler Moraes (2018).

²Segundo informa o sítio do Ministério da Cidadania “A principal ação do Programa Criança Feliz é a realização de visitas domiciliares. As visitas são ações desenvolvidas pelos visitantes na residência da família incluída no programa. Elas representam uma estratégia de aproximação dos serviços com a família atendida e, por isso, favorecem um reconhecimento mais preciso das características, potencialidades e necessidades de cada contexto, resultando em propostas de intervenção singulares, pertinentes a cada realidade” (Brasil, 2016). “O Orçamento enviado ao Congresso pelo governo Michel Temer para o ano de 2018 retirou R\$ 547 milhões de rubricas que mantêm centros de referência de assistência social presentes em 99% dos municípios, com serviços voltados à população de baixa renda. Enquanto isso, o programa Criança Feliz, que tem a primeira-dama Marcela Temer como garota-propaganda, mais que dobrou de orçamento, passando de R\$ 285 milhões para R\$ 600 milhões” (Mariz; Bresciani, 2017, s.p.)

³Jair Bolsonaro, católico, se aproximou da Igreja Evangélica através da esposa, Michelle Bolsonaro, que, quando se conheceram, era da Assembleia de Deus Vitória em Cristo, onde era pastor Silas Malafaia, conhecido por atuar politicamente contra os direitos reprodutivos (especialmente aborto) e direitos da população LGBT (Lésbicas, Gays, Bissexuais e Transexuais).

⁴Segundo sítio do Ministério da Cidadania: “O Programa Nacional de Incentivo ao Voluntariado, vinculado ao Ministério da Cidadania, tem por objetivo fomentar a prática do voluntariado como um ato de humanidade, cidadania e amor ao próximo; e estimular o crescimento do terceiro setor, contribuindo para a transformação do Brasil em um país mais justo e mais solidário”. Faz parte das estratégias de suprir a falta de contratação de



funcionários públicos, dado o teto de gastos imposto pela Emenda Constitucional 95, de 2016.

⁵Ver Linhares (2016).

Referências bibliográficas:

Brasil. *Emenda Constitucional 95*, de 15 de dezembro de 2016. Presidência da República. Dispõe sobre alterações do regime fiscal federal. Disponível em <<https://bit.ly/2Eml0iO>>. Acesso em 21 de setembro de 2017.

_____. *Lei nº 13.415*, de 16 de fevereiro de 2017a. Presidência da República. Dispõe sobre alterações nas Diretrizes e Bases da Educação. Disponível em <<https://bit.ly/3iPUXPN>>. Acesso em 22 de setembro de 2017.

_____. *Lei nº 13.467*, de 13 de julho de 2017b. Presidência da República. Dispõe sobre alterações na CLT. Disponível em <<https://bit.ly/2FPoCtY>>. Acesso em 22 de setembro de 2017.

_____. Ministério da Cidadania. *Conheça o Programa Criança Feliz*. Brasília, 2016. Disponível em <<https://bit.ly/35St7in>>. Acesso em 14 de setembro de 2019.

_____. Ministério da Cidadania. *Programa Nacional de Incentivo ao Voluntariado "Pátria Voluntária"*. Brasília, 2019a. Disponível em <<https://bit.ly/3mAk7UV>>. Acesso em 14 de setembro de 2019.

_____. *Portaria nº 1.570*, de 22 de dezembro de 2017c. Ministério da Educação. Dispõe sobre a BNCC. Disponível em <<https://bit.ly/33L7aPx>>. Acesso em 11 de novembro de 2019.

_____. *Programa Future-se*, de 17 de julho de 2019b. Ministério da Educação. Dispõe sobre o Programa "Future-se", acerca de alterações na autonomia financeira das Universidades Públicas. Disponível em <<https://bit.ly/2EiPVfT>>. Acesso em 11 de novembro de 2019.

_____. *Projeto de Lei nº 3.261*, de 08 de outubro de 2015. Câmara dos Deputados. Autoriza o ensino domiciliar na educação básica. Disponível em <<https://bit.ly/3iNDurp>>. Acesso em 11 de novembro de 2019.

Dalla Costa, Mariarosa. Mulheres e a subversão da comunidade. *Medium*. 19 de abril de 2018. Disponível em <<https://bit.ly/2RFvNaS>>. Acesso em 15 de setembro de 2019.

Federici, Silvia. *Calibã e a bruxa: mulheres, corpo e acumulação primitiva*. São Paulo: Elefante, 2017.

Kollontai, Alexandra. *Autobiografia de uma mulher emancipada*. São Paulo: Proposta Editorial, 1980.



Linhares, Juliana. Marcela Temer: bela recatada e 'do lar'. *Revista Veja*, 18 de abril de 2016. Disponível em <<https://bit.ly/3mGeLaC>>. Acesso em 14 de setembro de 2019.

Lobo, Elisabeth Souza. *Emma Goldman*. São Paulo: Brasiliense, s.d.

Mariz, Renata; Bresciani, Eduardo. Programas sociais perdem verba, mas orçamento de projeto de Marcela Temer mais que dobra. *O Globo*, 08 de novembro de 2017. Disponível em <<https://glo.bo/3iP5M4G>>. Acesso em 14 de setembro de 2019.

Martello, Alexandro. Dívida pública sobe 2,24% em junho, para R\$ 3,97 trilhões. Brasília: *G1*, 25 de julho de 2019. Disponível em <<https://glo.bo/2HjgUcn>>. Acesso em 14 de julho de 2019.

Moraes, Lívia de Cássia Godoi. Classe trabalhadora sob ataque: uma análise dos fundamentos e dos efeitos concretos do golpe. In: Galvão, Ana Carolina; Zaidan, Junia; salgueiro, Wilberth (Orgs). *Foi Golpe! O Brasil de 2016 em análise*. Campinas: Pontes, 2019.



Cómplice sororidad: Deconstruyendo la concepción de lo femenino desde el cuerpo y las emociones

Sthefania Lizarazo Zuluaga

Resumen

La investigación explora desde un enfoque feminista y con una metodología práctica y participativa las representaciones sobre lo femenino y la feminidad desde el cuerpo, las corporalidades y las emociones de un grupo de mujeres adultas del barrio Juan XXIII en Bogotá; con estas mujeres se realizaron talleres, grupos focales y entrevistas, buscando comprender en conjunto lo que significaba para ellas ser mujeres en la sociedad actual, además de reconocer los roles asignados a los cuerpos entendidos como femeninos y la construcción de la feminidad a partir de esto, en ese sentido, se analiza como sociológicamente el cuerpo es un fenómeno social y cultural, una materia simbólica y un objeto de representaciones de gustos y disposiciones que definen y significan al mundo y al conjunto de las prácticas y sus categorías de percepción, que una vez naturalizadas se vuelven maneras duraderas de sentir, actuar y pensar, siendo tangibles en el cuerpo y las corporalidades; de ahí que el proyecto buscaba la deconstrucción de las concepciones individuales y colectivas de lo femenino a partir de la comprensión del cuerpo y las emociones como elementos que, aunque están marcados socialmente, permiten una cómplice sororidad.

Palabras clave

Género, cuerpo, corporalidades, emociones.

Introducción

Durante el año 2018 se llevó a cabo un proyecto sobre comunicación intrafamiliar en el barrio Juan XXIII de la ciudad de Bogotá. El objetivo era trabajar con los padres y madres de familia para generar estrategias conjuntas que les permitiera a ellos tener mejores herramientas de diálogo con sus hijos; la propuesta también trabajaba con los niños y niñas del barrio, todo esto por medio de una estrategia que ya venía desarrollando una líder del barrio y que contaba con el apoyo de la Iglesia Metodista Colombiana y la Universidad Santo Tomás a través de sus estudiantes y profesores.

En el transcurso de este proyecto se evidenció la necesidad de reforzar el trabajo con las madres - las únicas que acudieron a las capacitaciones y talleres brindados – pues se identificaron casos de violencia de género que ellas no habían identificado, además del



maltrato infantil y drogadicción que si se presentaban como problemáticas del barrio.

Por lo anterior, se organizó el trabajo con las madres del barrio Juan XXIII y se diseñó una estrategia pedagógica centrada en fortalecer su autoestima que indago por las percepciones sobre sus labores como mujeres, muchas de ellas dedicadas cien por ciento al hogar.

Planteamiento del problema

En Colombia persiste el problema de las violencias contra las mujeres, según cifras del Instituto Nacional de Medicina Legal, en el 2018, la violencia de pareja fue uno de los delitos que más se registró y, precisamente mujeres entre 20 y 34 años fueron las mayores víctimas de estos casos.

De acuerdo con el informe *El progreso de las mujeres en Colombia 2018* de la ONU, las mujeres son las más afectadas por la violencia física “una de cada tres ha sido golpeada por su pareja actual o anterior, situación que aumenta entre las que cuentan con mayor edad, o menor escolaridad” (pág. 60)

Las labores del cuidado siguen estando en manos de las mujeres, este mismo informe relaciona que “en promedio, las mujeres colombianas dedican dos veces más tiempo a las actividades del cuidado no remunerado que los hombres” (pág. 56), lo que se corrobora con las cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) donde por ejemplo, en el periodo 2016-2017, en el total nacional, el 12,7% de las mujeres sintió que el tiempo no le alcanzó para realizar todas sus actividades. En el caso de los hombres, este porcentaje fue 8,1%.

El mayor problema no se encuentra en estas cifras sino en lo que las mujeres *sienten y perciben*, si bien el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado constituye un limitante para el empoderamiento económico de las mujeres que a su vez reproduce las violencias de género, como el maltrato físico, verbal y psicológico por parte de sus parejas y familiares, un factor agravante es el imaginario respecto a estas labores del cuidado y su percepción de “fáciles” o de que ellas “no hacen nada” durante todo el día, es decir, la idea de que ser ama de casa no es un trabajo.

Este *sentimiento* de las mujeres frente a su labor, que sólo ha sido traducido en términos estadísticos y teóricos en relación a la economía o la organización social del cuidado, ha sido poco estudiado desde la sociología de las emociones.

¿Son las emociones “susceptibles” del análisis social? ¿Qué sienten las mujeres en relación con su vida, con sus roles, con el cuidado, con sus cuerpos?



Las emociones humanas tienen sentido en el marco de las relaciones sociales y de acuerdo a quienes han teorizado al respecto, tienen múltiples perspectivas. Hochschild (1979) considera que las emociones están orientadas a la acción, es decir, a las expectativas previas y a la cognición, cumplen una función de señal, auto-relevancia para el propio actor de una situación. Se encuentran cargadas de significados que deben ser interpretados en relación con las situaciones, contextos y normas, pues “Las situaciones sociales inducen un conjunto de emociones en los actores, pero también incorporan controles que afectan a sus sentimientos” (Bericat, 2000. pág. 160)

Para ello es necesario comprender el contexto en el que se desarrollan esas relaciones, puesto que “las emociones son una ruta de entrada privilegiada por donde se observa como lo social se hace cuerpo y a través de las cuales se constata el desarrollo de las conexiones entre ambiente e individuo” (Scribano, 2010, pág. 25). Es por eso que la pregunta por el sentir de las mujeres fue importante para este proyecto, porque desde las emociones se logró conectar con los contextos de los distintos espacios de socialización y ellas como ejes de articulación: familia, barrio, trabajo, iglesia.

Y desde ahí, es donde el género como categoría de análisis es relevante, porque permite observar las conexiones que la sociedad ha estructurado entre los cuerpos – *en este caso asignados socialmente como mujeres* - y las funciones sociales (*roles*) que dichos cuerpos conllevan.

Al registrar las formas en que mujeres y hombres son percibidos por un entorno estructurado por la diferencia sexual, las teóricas feministas, a pesar de sus diferencias, conceptualizan el género como el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre los sexos, para simbolizar y construir socialmente lo que es “propio” de los hombres (lo masculino) y lo que es “propio” de las mujeres (lo femenino) (Lamas, 2000, pág., 84)

Las reflexiones sobre el género discuten también la performatividad del mismo, es decir, la forma en que en nuestra cotidianidad reproducimos un devenir mujer u hombre de acuerdo a esas ideas, representaciones y prácticas culturales. Lo anterior es lo que permite que el trabajo de las mujeres, en este caso, amas de casa, sea invisibilizado por sus familiares, puesto que se naturalizan estas labores, también se interioriza la idea de que son temas que “les corresponde a las mujeres” porque en sus procesos de socialización así lo vivieron, y por tanto la carga no es sólo física sino psicológica, pues se atribuyen funciones en relación a sus cuerpos biológicos y repiten esos patrones en la crianza de sus hijos e hijas.



De ahí la pregunta inicial sobre ¿Qué significaba para ellas ser mujeres? ¿Cuál es entonces la construcción de eso “propio” de las mujeres? ¿Qué es eso femenino y cómo se relaciona con el cuerpo y las emociones? Y lo más importante aún, si se puede ¿cómo se deconstruye?

Metodología

El proyecto parte de una epistemología feminista, con el enfoque del punto de vista feminista que busca poner en el centro de las investigaciones las perspectivas de las mujeres, pues de acuerdo con este el mundo se representa de manera distinta “destacando el conocimiento situado basado en la experiencia de las mujeres que les permite un punto de vista del mundo distinto” (Blázquez, 2012, pp. 29). Esta autora haciendo referencia a Nancy Hartsock, menciona que “se deben usar los ojos de las mujeres para exponer al sistema opresivo que permite y requiere que los hombres dominen a las mujeres, ya que

no todos los puntos de vista de la realidad la reflejan con igual exactitud” (Pág. 30).

Por lo anterior, se realizó una metodología participativa a través de cuatro talleres que sirvieron de grupos focales y entrevistas informales no estructuradas, para desarrollar esta propuesta. Los talleres se articularon a la investigación de comunicación intrafamiliar mencionada al inicio del documento, pero el trabajo con las mujeres se enfocó hacia el fortalecimiento de su autoestima, los temas tratados fueron los siguientes:

Taller 1 - ¿Quién soy y cómo me veo?

En este se le pidió a cada una de las participantes que realizara un dibujo de sí misma, destacando sus fortalezas y describiendo sus sueños y metas. Para esto, se les dio una hoja y colores. Al final la conversación fluyó en relación con el análisis grupal de los dibujos que cada una realizó.

Taller 2. Empoderamiento económico

Una vez descrito sus sueños, se les pidió que averiguaran cuánto costaba eso que querían, y que trajeran fotografías y/o recortes de revistas. Se realizó un plan para cumplir las metas y se les enseñó a generar un presupuesto, incentivando el ahorro desde los hogares.

Taller 3. Sexualidad y placer

Este taller se enfocó en el conocimiento sus corporalidades, reconociendo la genitalidad, los nombres y características internas de vagina. También se dialogó en torno a su cuerpo



y al placer femenino.

Taller 4 La familia y el hogar

El eje de este espacio fue las relaciones dentro del hogar, y los espacios donde más se interactúa. Aquí se realizaron cartografías junto a sus hijos y se relacionaron los distintos espacios que transitan ellas y sus familias. En este taller se habló de género y de los distintos tipos de violencias, se dialogó sobre las distintas estrategias individuales y conjuntas que se pueden desarrollar para prevenir y apoyar en caso de que se presenten.

A los talleres asistieron regularmente alrededor de 8 mujeres, habitantes del barrio Juan XXIII y la líder del proyecto con los niños y niñas. En algunas ocasiones, nos acompañaron algunos padres y dadas las condiciones en relación al cuidado, en casi todos los talleres tuvimos a sus hijos presentes.

Es importante aclarar que el espacio, aunque se encontraba vinculado a la academia, nunca fue acartonado y esquemático, siguiendo las epistemologías feministas y el planteamiento de Scott sobre la experiencia (2001), el centro de las conversaciones fueron ellas y sus vivencias, al final, resultó un grupo de amigas que se reunía cada quince días durante dos meses¹.

De ahí se decide el título en torno a la sororidad, desde lo planteado por Marcela Lagarde (2009) como “un pacto político de género entre mujeres que se reconocen como interlocutoras. No hay jerarquía, sino un reconcomiendo de la autoridad de cada una” (Pág. 3). Las entrevistas entonces, fueron conversaciones con las mujeres, algunas se daban después de los talleres, otras cuando iban a recoger a sus hijos de las actividades.

Reflexiones cómplices

Las dimensiones de lo logrado en el espacio no se describen fácilmente en un texto corto, además porque el ejercicio pedagógico y sororo estuvo atravesado por las emociones y los sentimientos, lo que aunque susceptible de análisis sociológico, se queda corto en relación a la incidencia en la vida de las participantes. Por tanto las reflexiones se dan en torno a dos ejes: el cuerpo y las emociones y el devenir y deconstruir mujer.

En primer lugar, las mujeres cuestionaron sus cuerpos y las representaciones sociales referentes a la figura, a lo bello, analizando los estereotipos que recaen de alguna forma sobre sus propios cuerpos. Dibujarse desde sus perspectivas, fue enriquecedor, pues se lograron ver a través de los ojos de las otras, así cuando alguien se dibujaba



pequeña, sin brazos o inclusive sin boca, todas reflexionaban y dibujaban nuevamente. Recordar sus metas y sueños también fue importante, pues se dieron cuenta que en ocasiones sobreponen las necesidades de sus hijos a las suyas, ese ejercicio en particular fue muy difícil para algunas, pues se preguntaban ¿Cuál es que eran mis sueños? ¿Pueden ser con los hijos?

El espacio de la familia, no importa su tipo de conformación, representa un eje importante para su identidad, en las descripciones que hacían sobre si mismas no sólo eran Adelina, María, Eugenia, eran también esposas y madres. Lo que ratifica la forma en la que los roles sociales configuran acciones, y cómo estos a su vez determinan lo que es para mujeres y para hombres. Así mismo, describe la forma en que las emociones también están ligadas al género, ya que la carga emocional de la familia, al igual que el trabajo no remunerado recaesobre estas mujeres, que deben mantener en equilibrio los distintos espacios de su vida cotidiana.

La cotidiana entonces se transforma a partir de la complicidad generada en el espacio de encuentro. Se reconoce la sororidad porque descubren las emociones comunes, el lugar cercano de esas mujeres que viven en el barrio y de las que tal vez no se sabía nada. Encontrar en otras, experiencias de vida que motivan, es precisamente el lugar de los enfoques feministas, el punto de vista que permite observar a través de la experiencia lo que la investigación tradicional no quiere observar.

El cuerpo es ahora, sujeto de discusión, pero también un lugar de placer. El análisis se realiza desde su experiencia y parte desde la cotidianidad. ¿Qué es el cuerpo de una mujer para esta sociedad? ¿Qué significado tiene mi útero y mi vagina? Preguntas que se intentaron responder frente a una imagen del aparato reproductor femenino y masculino. Llevar a mujeres de entre 25 y 50 años a pensarse las concepciones sociales del cuerpo, lo que conlleva el poder biológicamente tener hijos y la crianza que se recibe por ello, resignifica lo que es ser mujer, tal vez no desde las prácticas inmediatas, pero si desde las reflexiones más íntimas al darse cuenta de que “no se nace mujer, se llega a serlo”.

El segundo eje de reflexión es sobre devenir mujer, para ellas ser mujer está ligado a la maternidad, se cuestionaban por ejemplo que yo, mujer de casi 30 años no tuviera esposo ni hijos. Al respecto hubo discusiones, porque algunas eran conscientes de las limitaciones que implicaba “llevar un hogar”, y desde ahí se habló de la doble jornada laboral y la reflexión sobre las violencias de género.

Una característica particular que unió al grupo fue los saberes diversos, el eje de



empoderamiento económico permitió un análisis interseccional en relación con la edad y la escolaridad. Algunas de las participantes no lograron terminar la primaria, una de ellas contaba con estudios universitarios. De este modo, el ejercicio de presupuesto, por ejemplo, permitió observar que a muchas de las mujeres del barrio sus esposos solo les dan el dinero del almuerzo, es decir que los recursos económicos que manejan eran limitados y el nivel de dependencia absoluto. De ahí que, en algunas sesiones hablamos sobre la violencia física que algunas recibieron, mientras otras conversaban sobre el abuso psicológico constante de sus parejas.

Un caso particular merece mención, en las primeras sesiones tratamos de fortalecer a las mujeres en la relación consigo mismas, y una de las participantes estuvo con su hijo, según comentó la líder, fue tanto el cambio de ella en su casa que el esposo fue a preguntarle qué era lo que se hacía en la Iglesia e incluso participo en algunas actividades del barrio.

Con esto, lo que se intenta destacar es el cómo deconstruir ese ideal de lo femenino, si bien no es una categoría que se haya desarrollado en el texto, está en directa relación con la definición de género e inclusive con las concepciones e imaginarios que tienen las mujeres participantes sobre los significados de ser mujer en la sociedad colombiana. La propuesta es, tal y como la planteo Marcela Lagarde, una política de cómplice sororidad, que permita deconstruir a partir del encuentro con las otras y el apoyo en las decisiones que cada una toma para su vida y cotidianidad.

Notas

¹ Se realizaron otros talleres con las mujeres, pero estas fueron claves para el proyecto de comunicación intrafamiliar.

Referencias

- Bericat, E. (2000) La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. Papers 62. Universidad de Málaga, Departamento de Sociología. España.
- Blázquez, N. (2012). *Epistemología feminista: temas centrales*. En Blázquez, N. Flores, F. y Ríos, M. (Coord.) Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales. México: Centro de investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Harding, S. (1987). *Is There a Feminist Method?* En Sandra Harding (Ed.) *Feminism and Methodology*, Bloomington/Indianapolis. Indiana University Press. – Traducción de Gloria Elena Bernal.



Hochschild, A.R. (1979) *Emotion Work, Feeling Rules and Social Structure*. American Journal of Sociology.

Lamas, M. (2000) *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*. Revista Cuicuilco. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

Lagarde, M (2009) *La política feminista de la sororidad*. Sestao, 11 de Junio.

ONU MUJERES (2018) *El progreso de las mujeres en Colombia: Transformar la economía para realizar los derechos*. Colombia.

Scribano, A. (2010) *Cuerpo, Emociones y Teoría social Clásica: hacia una sociología del conocimiento de los estudios sociales de los cuerpos y las emociones en Cuerpos y Emociones desde América Latina*. José Luis Grosso y María Eugenia Boito Comp. CEA – CONICET. Doctorado en Ciencias Humanas. Facultad de Humanidades. Universidad de Catamarca. Argentina.

Scott, J. (1992). *La experiencia*. En *Feminists Theorize the Political*. Grupo Taylor & Francis.

Otras referencias

CNN - 8 Marzo 2019 – *En Colombia aumento la violencia contra las mujeres en el último año*. Consultada noviembre 2019. <https://cnn.it/3kwV4Am>.



"Visibilizando lo invisible: Estadísticas con perspectiva de género en la Universidad Autónoma de Baja California".

Lya Niño Contreras
Norma García Leos
Agustín Sáñez Pérez

Resumen

Presentamos los resultados del diagnóstico: "Equidad de género en la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), 2017". A partir de procedimientos con base en muestreo probabilístico se conformaron tres universos de estudio a saber: personal académico, directivo/administrativo y estudiantes universitarios/as. Encontramos lo siguiente: la inequidad de género en la UABC no es monolítica entre los distintos grupos estudiados y, la discriminación de género es poco visible en la institución. Los grupos que menos perciben la discriminación de género en la institución son las mujeres estudiantes con un 83.7%, y el grupo de mujeres con puestos directivos/administrativos en un 82.8%, seguidas por las mujeres académicas con un 69.9%. También identificamos problemas de conciliación familia/trabajo entre las académicas, afectando su desempeño; y de conciliación familia/escuela en las estudiantes por cuidado de hijos/as, afectando sus calificaciones, entre otros aspectos.

Palabras clave

Género, Baja California, Educación Superior.

Introducción

A la par del surgimiento de la legislación internacional y su armonización en el país a favor del empoderamiento de las mujeres y la equidad de género, se observa un proceso de feminización de la matrícula en Instituciones de Educación Superior (IES). De acuerdo con el informe Educación Superior en Iberoamérica, en el 2007, la matrícula femenina ya representaba el 50%, con excepción de Chile que era del 48%¹. Sin embargo, estudios muestran que el aumento en la matrícula femenina en las IES no supone por sí mismo condiciones de equidad entre hombres y mujeres dentro de las universidades.² Muestra de ello es la baja participación de académicas en espacios de toma de decisiones así como su escasa representación en nombramientos académicos de mayor jerarquía.³

En este sentido, una serie de estudios dan cuenta de que diversas IES en el país han dado importantes pasos para la institucionalización de la equidad de género, como lo es



el caso de la Universidad Autónoma de México, Ana Buquet, et al (2006)⁴; la Universidad Autónoma de Sinaloa, Beatriz Eugenia Rodríguez (2003)⁵; La investigación de la Universidad Autónoma de Nayarit, Lourdes Pacheco (2010),⁶ la Universidad Autónoma de Guanajuato, Claudia Gómez y Adriana Aguilera (2012)⁷, entre otros.

Cabe señalar que, si bien un número importante de IES han avanzado en la institucionalización de la equidad de género en el territorio mexicano, no todas las IES lo han de la forma deseada. Por ejemplo, la UABC a pesar de pertenecer a la RENIES-Equidad, no cuenta con una perspectiva de género en su política institucional, lo cual se puede apreciar en el Plan de Desarrollo Institucional 2015-2019, *Escenario de Llegada 2025*, que centra su plan en temas de capacidad académica, infraestructura y vinculación, y la perspectiva de género brilla por su ausencia.

Consideramos que la UABC, al no incorporar la transversalización del enfoque de género en la planeación de su desarrollo institucional, está incumpliendo la legislación internacional y nacional en materia de equidad de género, justicia social y derechos humanos, de tal forma que la prevención, atención, sanción y eliminación de todas las formas de discriminación y violencia hacia la mujer en la institución y por ende en la sociedad se retrasará aún más.

Antecedentes

Por cuestiones de espacio mencionamos que el marco normativo internacional vigente en materia de derechos humanos obliga al Estado mexicano a garantizar la protección y pleno ejercicio de los derechos para las mujeres. Y la *Convención Interamericana Belém do Pará* para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer y la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW) que busca eliminar toda forma de discriminación hacia la mujer. Citamos el artículo 10 que “enfatisa el papel que tiene la esfera de la educación como un medio eficaz para asegurar la igualdad entre hombres y mujeres. Es por eso que en dicho artículo exhortan a “la eliminación de todo concepto estereotipado de los papeles masculino y femenino en todos los niveles y en todas las formas de enseñanza”.⁷

Metodología

En esta sección se presentan resultados estadísticos obtenidos a partir de la técnica de encuesta, mismas que se procesó con el paquete estadístico SPSS. Se diseñaron tres encuestas.⁸ Es así que se conforman *tres universos* de estudio, a saber, (1) Personal académico, (2) Personal con puestos directivos/administrativos y (3) estudiantes universitarios/as. Las encuestas tienen aspectos específicos para cada uno de los



universos de estudio y algunos de los reactivos no aplican para todos los casos.

El diseño *conceptual* y la *determinación* muestral se realizaron bajo supervisión del Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC, estableciendo como tamaños totales de muestra 336, 48 y 1422 personas respectivamente para cada población-objeto-de-estudio mencionada. Los criterios establecidos para éste cálculo se basan en un noventa y cinco por ciento de *confiabilidad* ($1-\alpha=0.95$), cincuenta por ciento de *variabilidad* ($CV= 0.5$) y cinco por ciento de *precisión* ($\epsilon= .05$) para las estimaciones.

En el caso del procedimiento de selección para la muestra de *estudiantes* se siguió un método de *conglomerados* en base al tamaño promedio de grupos por carrera en disciplinas que aglutinan la mayor proporción de la matrícula. En el caso de *académicos* se orientó la selección hacia las facultades que concentran la mayoría de profesores de tiempo completo (PTC). Tanto el personal académico como directivo y administrativo fue encuestado en las respectivas Facultades mientras que en el caso de los y las estudiantes fue en los salones de clase. Los criterios se replicaron para los campus en tres municipios (Mexicali, Tijuana y Ensenada) que comprenden actualmente en forma mayoritaria las más amplias dimensiones de la comunidad universitaria.

Pruebas estadísticas

En la realización de pruebas de hipótesis sobre la base de tablas de contingencias se cruzan diferentes indicadores de percepción según género. El planteamiento de las hipótesis corresponde a dos posibles situaciones. En el caso de la hipótesis nula, corresponde a una en la que la perspectiva según género no difiere significativamente, es decir, la posición relativa o la mirada del tema es la misma ya sea el caso de una mujer o un hombre. Esta se ha calificado como una visión equiparable o de equidad. En el caso de la hipótesis alternativa corresponde a una en la que la perspectiva de género si difiere en forma significativa, es decir, la posición relativa en el tema no es la misma en el caso de una mujer respecto a un hombre. Esta situación se ha calificado como visión no equiparable o de inequidad. El esquema corresponde estrictamente a un proceso estadístico sujeto a un determinado nivel de significancia (probabilidad de error de tipo I), con estadístico de prueba chi-cuadrado χ^2 de acuerdo con los grados de libertad según el rango de la matriz involucrada. La zona de aceptación y de rechazo se establece de acuerdo con los criterios antes señalados. En el caso de diferencia de medias para escala de razón o numérica se utilizó un estadístico t de Student. Los niveles de significación para pruebas fueron sistemáticamente menores a 0.1.



Resultados de investigación: Personal académico

Perfil laboral

La distribución proporcional según género de *grados, categorías, niveles, estímulos, SNI*, no revela diferencias significativas a escala institucional. En el caso de *personal de carrera y definitividades* se presenta un sesgo favorable al personal masculino.

Es decir, los varones académicos en la UABC, ocupan principalmente las plazas académicas de tiempo completo y de forma definitiva, lo cual les brinda un mayor ingreso, certidumbre laboral, status y mayores posibilidades de promoción y ascenso en la institución; se ha documentado que uno de los sectores académicos más vulnerables en las IES, es el que cubre interinatos y el personal de asignatura, el primero está sujeto a la renovación semestral del contrato, lo cual implica incertidumbre laboral, y el personal de asignatura aún más dado que le pueden recortar horas clase el siguiente semestre. Ninguno de estos dos grupos cuenta con la totalidad de las prestaciones que marca el estatuto del personal académico. Por ejemplo, el personal de asignatura para contar con apoyo para el servicio de guardería requiere una carga académica mínima de 18 horas de clase semanales, así aparece estipulado en la cláusula 62 del Contrato Colectivo de Trabajo de la UABC.⁹ Respecto a la participación individual ante *instancias de decisión y colaboración con colegas externos* no se manifiesta sesgo genérico alguno.

Distribución horaria de la jornada

La *distribución horaria de la jornada* cotidiana del personal académico presenta diferencias significativas con mayores promedios femeninos en *preparación de alimentos, limpieza de la casa, arreglo y cuidado de la ropa, cuidado de niño-as*; en tanto que no existe sesgo en actividades de *compra de víveres y abarrotes, pago de servicios, transportación y recreación*.

Satisfacción laboral

En cuanto al grado de afectación del desempeño laboral por *necesidades de atención a hijos-as* también existe diferencia significativa desfavorable al personal femenino como se mencionó en el párrafo anterior. Tal situación no se manifiesta en casos de atención a *adultos mayores, personas enfermas y discapacidades*.

Tanto el *apoyo institucional* como el *reconocimiento al desarrollo profesional* manifiestan el personal académico que han sido suficientemente equitativos en género. La satisfacción con el *nombramiento* y el *salario actual* también son sesgados en este



aspecto. Otros conceptos relativos al *esfuerzo* manifiestan el personal académico también independientes de la condición de género.

Discriminación por género

Cuando se interrogó respecto a la posibilidad de que existan *condiciones de discriminación por género* la respuesta fue significativamente diferente según hombres y mujeres. En los primeros, la respuesta fue *afirmativa* en menos de una quinta parte de los entrevistados. En el caso femenino la opinión afirmativa surge en poco más del treinta por ciento de los casos. Del mismo modo, cuando se cuestionó respecto a *exclusión por razones de género* la respuesta fue diferenciada. La opinión femenina fue mayor, orientada hacia temas laborales y de permisos.

La opinión femenina y masculina considera haber recibido tratos injustificados en algunas evaluaciones o dictámenes, siendo más acentuado el caso masculino. Desafortunadamente no existe en la UABC, una figura defensora de los derechos de las y los académicos, ni que supervise que no se vulneren sus libertades, nos referimos a una figura equivalente a la de *ombusperson* en la institución y cuya necesidad en diversas ocasiones se ha puesto de manifiesto. Sin embargo, califica como suficientes los *recursos* con que cuentan para realizar su labor.

Expresiones discriminatorias

Al explorar la opinión respecto de un conjunto de *expresiones discriminatorias hacia la mujer* una vez más las percepciones resultaron significativamente diferenciadas según género. En todos los casos fue mayor la correspondiente al personal femenino. Las expresiones son: "Que te puedes esperar... es mujer", "Seguro logró el puesto gracias al marido", "Premiada porque se acostó con alguien", "Preferencia a mujeres disminuye calidad".

Situaciones en la unidad académica

En el caso de *situaciones incómodas* de naturaleza sexual en la unidad académica tenemos los *piropos*, *miradas morbosas* y *mensajes sexuales* diferenciados y orientados al personal femenino, aunque su frecuencia absoluta resulte reducida. El resto de acciones cuestionadas resultó francamente insignificante y no diferenciado genéricamente.

La opinión respecto de *obstáculos para salir adelante* que enfrentan las mujeres resultó significativamente diferenciada por género. Consideraron las académicas que existen obstáculos para salir adelante y se concentran en aspectos relacionados con responsabilidades familiares que tienen una carga horaria diferente a los hombres y que



afecta su desempeño laboral dado que lo anterior se refleja en mayores promedios en preparación de alimentos, limpieza de la casa, arreglo y cuidado de la ropa, cuidado de los niños (as) y falta de confianza hacia la mujer.

Estos obstáculos o barreras que enfrentan las mujeres afectan su desempeño en la UABC, su “realización” y promoción dentro de la institución y en buena medida son el resultado de una “sutil” construcción de género que forja pisos pegajosos, muros de hormigón o también conocidos como techo de cristal. Al respecto, Mabel Burin nos dice que el “techo de cristal es una superficie superior invisible en la carrera laboral de las mujeres, difícil de traspasar y por lo tanto impide a las mujeres seguir avanzando”.¹⁰ La existencia de obstáculos para salir adelante, es un aspecto poco reconocido por los hombres. Por su parte, este mismo tema aplicado al caso masculino resulta notoriamente distinto. En *obstáculos que enfrentan hombres* llama mucho la atención que la opinión no se diferencia genéricamente y además más de la mitad de los entrevistados considera que no existen. Lo que aquí llama la atención es que las mujeres consideran que los hombres enfrentan más obstáculos que ellas para salir adelante. Lo anterior denota un total desconocimiento de la perspectiva de género o normalización de la violencia de género. Siendo que la sensibilización hacia la perspectiva de género en la comunidad universitaria y el combate a la violencia de género en el ámbito laboral y escolar, es uno de los ejes rectores de la RENIES-Equidad como se mencionó anteriormente. La opinión masculina considera haber recibido suficiente *capacitación sobre equidad de género* en proporción mucho mayor que la femenina. Sin embargo, llama la atención este punto dado que la capacitación que ofrece la UABC, está centrada en la incorporación de las tecnologías de la información, comunicación y colaboración a la docencia, como se muestra en el Programa Flexible de Formación y Desarrollo Docente de la Facultad de Pedagogía e Innovación Educativa,¹¹ como ya se mencionó anteriormente.

Resultados de investigación: Personal puestos directivos

Perfil laboral

Las posiciones jerárquicas consideradas en el estudio para identificar al personal directivo fueron básicamente directores-as, subdirectores-as, administradores-as y coordinadores-as. Entre ellos ubicamos tanto personal de base como de confianza, así como personal académico con cargos administrativos. Se aprecian algunas diferencias en perfil de acuerdo con estado civil, puestos y antigüedad con desventaja hacia casos femeninos. Al respecto llama la atención que 72.2% de los PTC varones tienen un puesto como director o subdirector mientras que en el caso de las PTC femeninas solo



un 10.7% ostenta este tipo de cargos, de igual forma resalta que mientras el 84.2% de los varones con puestos directivos está casado, solo el 58.6% de las mujeres con puestos directivos lo está. Al respecto citamos a Burin quien señala que “Las mujeres que desean ocupar puestos hasta ahora catalogados como típicamente masculinos deben enfrentar el doble de exigencias que sus pares varones, soportar un mayor escrutinio de sus vidas privadas”.¹²

Distribución horaria de la jornada

La distribución horaria del tiempo de trabajo cotidiano entre el personal directivo resulta diferente significativamente según género y con mayor promedio femenino en las siguientes actividades: preparación de alimentos, limpieza de la casa, arreglo y cuidado de la ropa; en cambio, no surge sesgo importante al tratarse de compra de víveres y abarrotes, pago de servicios, cuidado de menores, transportación y recreación. La opinión respecto al grado de afectación laboral por cuidado de menores resultó mayor significativamente en el caso masculino. Esto no se manifestó en casos de personas adultos mayores, enfermas o con discapacidad.

Satisfacción laboral

El grado de satisfacción laboral, reconocimiento al esfuerzo, derechos laborales, actividad sindical, espacio, equipamiento, herramientas, posición y salario actual se mantienen equitativos en términos de género. Del mismo modo se considera equitativa la capacitación obtenida en materia de equidad de género. Como mencionamos anteriormente los cursos de capacitación al personal académico se han venido centrando en los temas concernientes a las tecnologías de la información, comunicación y colaboración, de igual forma en el abanico de cursos que se ofertan por parte de recursos humanos, tampoco se contempla el tema de la equidad de género.

Discriminación por género

La percepción mayoritaria expresa que en la institución no existe discriminación por motivos de género en más del ochenta por ciento de directivos. Esto de manera igualitaria tanto entre personal masculino y femenino. Cabe mencionar que existe un segmento de opinión que alcanza casi un tercio del total que prefiere no ventilar inconformidades. En éste se incluye una porción minoritaria que considera que sus puntos de vista no son tomados en cuenta.

No hay evidencia revelada de que por motivos de género existan condiciones de exclusión, evaluaciones o dictámenes injustos entre personal directivo.



Expresiones discriminatorias

A diferencia de los resultados en el caso del personal académico en el que la opinión respecto de un conjunto de expresiones discriminatorias hacia la mujer las percepciones resultaron significativamente diferenciadas según género y en donde en todos los casos fue mayor la correspondiente al personal femenino con las expresiones: "Que te puedes esperar... es mujer", "Seguro logró el puesto gracias al marido", "Premiada porque se acostó con alguien", "Preferencia a mujeres disminuye calidad" que aparecen en el, para el caso del personal directivo/administrativo, las expresiones discriminatorias no son significativas en ningún, sin embargo no hay que perder de vista que poco más del 20% de las mujeres prefiere no revelar inconformidades.

Situaciones en la unidad académica

La perspectiva general en relación a un conjunto de situaciones que pudieran presentarse en la unidad académica es equitativa respecto al género. Tanto en materia de situaciones de naturaleza sexual, comentarios, miradas, burlas, mensajes incómodos o indeseables la opinión mayoritaria entre el personal directivo es que no existen tales manifestaciones. Por su parte roces, castigos, amenazas o presiones verbales para cometer actos indeseables son igualmente inexistentes.

La apreciación respecto a dificultades que enfrentan hombres y mujeres para salir adelante es compartida de manera igualitaria sin sesgo por género. Lo cual para este segmento de la población nos habla nuevamente del desconocimiento sobre el tema de la equidad de género, la normalización de la violencia e incluso la misma negación del fenómeno. Recordemos nuevamente que un tercio de la población prefiere no ventilar inconformidades. En capacitación en el tema de género existe diferencia significativa en la percepción femenina señalando su desventaja.

Resultados de investigación: Población estudiantil

Perfil social

La condición de empleo/ocupación simultánea al estudio es significativamente mayor entre estudiantes-hombres respecto de estudiantes-mujeres. En los primeros, más de la mitad cuentan con un trabajo remunerado; dentro de las segundas, la proporción es menor al cincuenta por ciento.

De cualquier modo, la opinión respecto al grado de afectación que ello implica respecto de su desempeño escolar se expresa en proporción similar. En cambio, la responsabilidad familiar recae en mayor medida entre estudiantes-mujeres que son madres de familia, manifestando que consideran que su desempeño escolar se ha visto



afectado. Inclusive se menciona la atención o cuidado a otros menores no hijo-as, aunque en menor grado. Mencionamos que algunas IES en el país como lo son la Universidad Autónoma de Guerrero, de Sinaloa¹², Tamaulipas¹³, Ciudad del Carmen y Universidad de Guadalajara¹⁴, cuentan con estancias infantiles para estudiantes, más no es el caso de la UABC.

Discriminación por género

Mayoritariamente —tanto hombres como mujeres— no consideran que exista discriminación por razones de género dentro de la institución. Del mismo modo no consideran haber sido excluidos/as por razones de género. Nuevamente, se percibe una normalización de la violencia de género, así como la necesidad de sensibilizar sobre el tema a la población estudiantil.

Expresiones discriminatorias

La prevalencia de expresiones denigrantes hacia la mujer dentro de la comunidad se considera muy esporádica o poco frecuente. Esta opinión es igualmente compartida por estudiantes-hombres y estudiantes-mujeres. Del mismo modo expresiones denigrantes hacia hombres también se consideran muy esporádicas o poco frecuentes. También es un punto de vista compartido. La perspectiva femenina respecto de la defensa de puntos de vista según género es más inclinada a sostener su mejor posicionamiento respecto del caso masculino.

Se considera que profesores-hombres toman en serio por igual a estudiantes-mujeres y estudiantes-hombres. Lo anterior de manera indistinta al género. En cambio, cuando se trata de profesoras-mujeres la opinión es diferenciada: estudiantes-mujeres expresan que esta relación se da de manera más frecuente respecto de los estudiantes-hombres.

Situaciones en la unidad académica

Imágenes incómodas de naturaleza sexual se han presentado poco frecuentemente. En cambio, piropos, miradas morbosas, comentarios y mensajes indeseables se revelan relativamente por opiniones femeninas respecto de estudiantes-hombres. Sin embargo, es un hecho que acciones de mayor trascendencia en este tema resulten de muy escasa o poco frecuente presencia en la comunidad.

Discusión y resultados

Entre los resultados del diagnóstico: Equidad de género en la Universidad Autónoma de Baja California 2017 en el que se conformaron tres universos de estudio: personal académico, directivo/administrativo y estudiantes universitarios/as se encontró que la inequidad de género no es monolítica entre los distintos grupos estudiados. Aspecto



relevante en la planeación, diseño e implementación de la transversalización de la perspectiva de género en la institución.

Otro aspecto que nos llama fuertemente la atención es el hecho que la discriminación de género sea prácticamente invisible en la institución. Los grupos que menos perciben la discriminación de género en la institución son las mujeres estudiantes con un 83.7%, y el grupo de mujeres con puestos directivos/administrativos en un 82.8%, seguidas por las mujeres académicas con un 69.9%. Lo cual es incongruente dado que las académicas tienen una baja participación en espacios de toma de decisiones, así como una escasa representación en nombramientos académicos de mayor jerarquía, por ejemplo, los puestos directivos son ocupados en un 72.2% por hombres, e incluso la UABC tiene un lema universitario sexista: “por la realización plena del hombre”. Recordemos que la misma CEDAW ha establecido la discriminación como un obstáculo hacia el empoderamiento y desarrollo de la mujer.

La poca visibilización de la discriminación percibida pudiera estar relacionada con dos aspectos. El primero se relaciona con el poco trabajo de capacitación y sensibilización de la perspectiva de género realizado en la institución, a pesar de que el 42% del personal directivo masculino afirma haber recibido capacitación sobre equidad de género, hemos señalado que este tipo de capacitación es prácticamente inexistente en la UABC. El segundo aspecto es en relación a los instrumentos de recolección de información usados, dado que no descartamos que las mujeres encuestadas negaron la discriminación vivida en la institución para evitar ser revictimizadas. Es así que consideramos que dichos instrumentos pudieran mejorarse.

De acuerdo a ANUIES (2018), construir espacios de conocimiento libres de discriminación, segregación, subrepresentación y violencia de género es un desafío contemporáneo para las Instituciones de Educación Superior (IES), consideramos que la UABC debe aceptar el reto que establece la ANUIES y para esto es imprescindible trabajar en la sensibilización de la perspectiva de género y mejor aún en la transversalización de esta perspectiva en la institución, solo así estaríamos en condición de generar las bases para un cambio sociocultural, un cambio de mentalidad tan necesario. Recomendamos la creación de un Centro de Estudios de Género en la UABC que tenga por objetivo institucionalizar la perspectiva de género en la UABC. Citamos a Estela Serret (2008) quien asevera que la transversalización de la perspectiva de género es una estrategia para mejorar la calidad de vida de todas las personas en todas las esferas del quehacer cotidiano.



Notas

¹ Ana Buquet, Jennifer Cooper e Hilda Rodríguez, *Sistema de indicadores para la equidad de género en instituciones de Educación Superior* (México: UNAM - PUEG, 2010).

² Buquet, Cooper y Rodríguez, *Sistema de indicadores para la equidad de género en instituciones de Educación Superior*.

³ Buquet, Cooper y Rodríguez, *Sistema de indicadores para la equidad de género en instituciones de Educación Superior*.

⁴ Buquet, Cooper y Rodríguez, *Sistema de indicadores para la equidad de género en instituciones de Educación Superior*.

⁵ Beatriz Rodríguez Pérez, *Diagnóstico de las Condiciones de Equidad de Género e Igualdad de Oportunidades* (Universidad Autónoma de Sinaloa: 2003).

⁶ Lourdes Pacheco, *El sexo de la ciencia*, (Universidad Autónoma de Nayarit: 2010).

⁷ Claudia Gómez López y Adriana Aguilera Arrieta, *Estudio Descriptivo de la Población Universitaria por Género* (Guanajuato: Universidad Autónoma de Guanajuato, 2012).

⁸ Naciones Unidas, *Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer*, 4.

⁹ Se tomaron como punto de partida los siguientes instrumentos de recolección de datos, ya que se adaptaron al contexto, Buquet, Cooper y Rodríguez, *Sistema de indicadores para la equidad de género en instituciones de Educación Superior*.

¹⁰ Universidad Autónoma de Baja California, *Contrato Colectivo de Trabajo 2016-2017*. (Mexicali: UABC, 2016).

¹¹ Mabel Burin, "El techo de cristal en la carrera laboral de las mujeres. Acerca del deseo de poder en las mujeres", En *El techo de cristal. Perspectivas psicoanalíticas sobre las mujeres y el poder*, Ed. Miriam Alizald y Beth Seeling, (México: Lumen, 2007), 104.

¹² Universidad Autónoma de Baja California. (2018). *Centro de Innovación y Desarrollo Docente*. <https://bit.ly/32Ke607>.

¹³ Burin, *El techo de cristal en la carrera laboral de las mujeres. Acerca del deseo de poder en las mujeres*.

¹⁴ Noroeste, "Invita la UAS a estudiantes a inscribir a sus hijos en la Estancia Infantil Universitaria," *Noroeste*, 23 de septiembre de 2012, <https://bit.ly/3hP9tpE>.

¹⁵ Gabriela Mendoza Vázquez, "Crean estancia infantil en Universidad Autónoma de Tamaulipas. Madres chihuahuenses organizan kermes para recolectar fondos. Plan para reducir mortalidad materna e infantil en Dominicana. Exigen investigar caso de joven argentina desaparecida hace 8 años," *Cimacnoticias*, 14 de marzo del 2013,



<https://cimacnoticias.com.mx/node/62783>

¹⁶ Lucía López, "Más estancias infantiles en UdeG, 8 de febrero del 2016, *La gaceta de la Universidad de Guadalajara*, http://www.gaceta.udg.mx/G_notas1.php?id=19191

Bibliografía

Agencia Fronteriza de Noticias. *UABC cerrará sus guarderías*. Obtenido de Agencia Fronteriza de Noticias: <https://bit.ly/3mzaWUZ>, 2012

Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. SGE/189/18. *SGE/189/18*. México, 2018.

Alizalde, Miriam. *El techo de cristal y el poder femenino*. Buenos Aires: Lumen, 2007.

Burin, Mabel. El techo de cristal en la carrera laboral de las mujeres. Acerca del deseo de poder en las mujeres. In M. Alizalde, & B. Seeling, *El techo de cristal. Perspectivas psicoanalíticas sobre las mujeres y el poder*. Lumen, 2007.

Buquet, Ana. Transversalización de la perspectiva de género en la Educación Superior. *Perfiles Educativos*, vol. XXXIII, número especial, IIS-UNAM, pp. 211-225, 2011.

Buquet, Ana; Cooper, Jennifer; Rodríguez, Hilda. Sistema de indicadores para la equidad de género en instituciones de Educación Superior, UNAM, PUEG, México, 2010.

Comité del Centro de Estudios para el Delante de las Mujeres y la Equidad de Género. Programa Nacional para la Igualdad entre Mujeres y Hombres (Proigualdad), Centro de Estudios para el Adelanto de las mujeres y la Equidad de Género: México, 2010.

Diario Oficial de la Federación. Ley General para la Igualdad entre Mujeres y Hombres. en: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGIMH_240316.pdf, (consulta: 15 de mayo de 2017), 2006.

Fernández Rius, Lourdes. Género y ciencia, entre la tradición y la transgresión. En Norma, Blázquez Graft, F. Flores Palacios, & M. Ríos Everardo, *Investigación Feminista. Epistemología, Metodología y Representaciones Sociales* (págs. 79-110). México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2010.

Gómez López, Claudia Susana y Aguilera Arrieta, Adriana. Estudio Descriptivo de la Población Universitaria por Género. Guanajuato: Universidad de Guanajuato, 2012.

Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC. *I Informe de Actividades del Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC*. Mexicali: UABC, 2016-2017.

Instituto Nacional de las Mujeres. "Programa Nacional de Igualdad de Oportunidades y No Discriminación contra las Mujeres", México: INMUJERES, 2000.



- López, Lucía. *Más estancias infantil en UdeG*. Recuperado de La gaceta de la Universidad de Guadalajara: http://www.gaceta.udg.mx/G_notia1.php?id=19191, 2016.
- Mendoza Vázquez, Gabriela. *Crean estancia infantil en Universidad Autónoma de Tamaulipas. Madres chihuahuenses organizan kermes para recolectar fondos. Plan para reducir mortalidad materna e infantil en Dominicana. Exigen investigar caso de joven argentina desaparecida hace 8 años*. Recuperado de cimacnoticias: Periodismo con perspectiva de género: <https://cimacnoticias.com.mx/node/62783>, 2013.
- Noroeste. *Invita la UAS a estudiantes a inscribir a sus hijos en la Estancia Infantil Universitaria*. Recuperado el 20 de diciembre de 2018, de Noroeste: <https://www.noroeste.com.mx/publicaciones/view/invita-la-uas-a-estudiantes-a-inscribir-a-sus-hijos-en-la-estancia-infantil-universitaria-653713>, 2012.
- Naciones Unidas. *Convención Sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer*: <https://bit.ly/3kDflyD> (consulta: 15 de mayo de 2017), 1979.
- Pacheco, Lourdes. *El sexo de la ciencia*, México, Universidad Autónoma de Nayarit, Juan Pablos Editor, 2012.
- Ríos, Nora. *Hacia la equidad de género en las instituciones de educación superior. GénEros. Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, 3-7, 2012.
- Rioseco, Maricarmen "Necesaria capacitación a policías en Femicidios en <https://bit.ly/3cfySI5> (consulta: 23 de 2019), 2019.
- Rodríguez Pérez, Beatriz. *Diagnóstico de las Condiciones de Equidad de Género e Igualdad de Oportunidades*. Universidad Autónoma de Sinaloa, 2003.
- Naciones Unidas. *Informe del Consejo Económico correspondiente a 1997*, Asamblea General, Suplemente No.3, Nueva York, 1997.
- Palomar, Cristina. *La política de género en la educación superior*. La Ventana, No.21, en: <https://bit.ly/3co01Zy>, (consulta: 15 de mayo de 2017), 2015.
- Periódico Oficial del Estado de Baja California. *Programa de Prevención, Atención, Sanción y Erradicación de la Violencia contra las Mujeres del Estado de Baja California*. Mexicali, Baja California, México: Periódico Oficial del Estado de Baja California, 2015.
- RENIES-Equidad. *Caminos para la Igualdad de Género en las Instituciones de Educación Superior*. Monterrey, 2016.
- Serret, Estela. *Qué es y para qué es la perspectiva de género*. Oaxaca, Instituto de la Mujer Oaxaqueña, 2008.



Universidad Autónoma de Baja California. "Plan de desarrollo institucional 2015 - 2019", Mexicali: UABC, 2015.

Universidad Autónoma de Baja California. *Contrato Colectivo de Trabajo 2016-2017*. Mexicali: UABC, 2016.

Universidad Autónoma de Baja California. *Centro de Innovación y Desarrollo Docente*. Recuperado de <https://bit.ly/32Kz11S>



Movimientos sociales y de resistencia, el papel de la mujer en la búsqueda de su autonomía

Verónica Ramírez Carreto
Karla Salazar Blancas

Resumen

Al hablar del desarrollo local podemos abordarlo desde distintos ángulos, sin embargo, este trabajo de investigación tiene por objetivo analizarlo bajo la mirada de las luchas de resistencias de movimientos sociales por la autonomía de las mujeres y su influencia en el desarrollo local.

Lo antes mencionado se realizó a través del análisis de dos casos en específico: las mujeres maquiladoras de Ciudad Juárez, Chihuahua y la Organización Masehual Siuamej Mosen Yolchicuauani de Mujeres Indígenas Nahuas de Cuetzalan, Puebla. Los cuales nos permitieron ejemplificar cuál ha sido su participación e influencia en el desarrollo local.

El trabajo que a continuación se presenta se considera de gran relevancia ya que el papel de las mujeres dentro de estos movimientos difícilmente se aborda y se analiza, sin embargo, es de gran relevancia dentro de las comunidades locales.

Palabras clave

Territorio, Sujetos, Mujeres, Movimientos Sociales, Resistencias, Desarrollo Local.

Introducción

Los movimientos sociales son fenómenos de resistencia ante situaciones de desigualdad que afectan normalmente a una comunidad o grupos vulnerables de la sociedad, estas formas de organización han existido a lo largo de la historia de la humanidad, son una expresión para la defensa de una causa en común.

Es por ello que consideramos importante abordar el tema de las resistencias y movimientos sociales, desde la mirada femenina, ya que es a través de estos movimientos que las mujeres han logrado organizarse en una causa en común, con el objetivo no solo defender su territorio sino también buscar un camino hacia su autonomía.

En este sentido, el tema es de gran importancia ya que en muchos de los casos de defensa por el territorio, son las mujeres quienes encabezan los movimientos, ya sea en



la defensa de sus derechos o por una causa colectiva, o bien, por la lucha de la igualdad y equidad dentro de su comunidad o región.

Actualmente el tema de las mujeres ha cobrado fuerza en la mesa de discusión internacional; aunque es innegable el hecho de que el camino por recorrer para adquirir protagonismo en las dinámicas sociales como agentes de cambio para el desarrollo local es largo, se necesita profundizar aún más.

Por este motivo el siguiente trabajo pretende visibilizar la importancia de la participación de las mujeres en los movimientos sociales y de resistencia en México, tomando en cuenta que el INEGI reportó en 2015, que este sector representa a más de la mitad de la población total, la cual asciende a 119 millones de personas y de las cuales 61 millones son mujeres. Es importante señalar que a pesar de que superamos en número a los hombres, las relaciones económicas, de poder y de derechos siguen siendo desiguales.

Con lo anteriormente expuesto se define el objetivo principal de este trabajo, que es hacer un análisis de la forma en que las mujeres participan en los movimientos sociales y de resistencia, para avanzar en su autonomía y, con ello, mejorar sus oportunidades en los espacios locales. Esto representa una opción para que este sector logre impulsar sus conocimientos y habilidades en favor de su economía, respetando el medio ambiente y cambiando así la situación de pobreza en la que viven.

Este ensayo contiene tres secciones, en la primera, hacemos una descripción teórica de los conceptos y su vinculación en la búsqueda de la autonomía de las mujeres. En la segunda, analizamos el contexto de cómo la mujer se ha ido involucrando en los movimientos sociales y las resistencias. En la tercera, se abordan los movimientos de las Mujeres maquiladoras de Ciudad Juárez, Chihuahua, quienes defendieron la observancia de sus derechos laborales y la Organización Masehual Siamej Mosen Yolchicauani de Mujeres Indígenas Nahuas de Cuetzalan, Puebla, que fueron una parte muy importante dentro de la defensa de su territorio. Finalmente, se elaboraron algunas conclusiones donde se dan a conocer los logros alcanzados por estos movimientos.

1. Conceptos teóricos

El objetivo de este trabajo es analizar cómo se han involucrado las mujeres en los movimientos de resistencia en la búsqueda de su autonomía dentro del desarrollo local, a la vez examinar cómo han participado en la defensa de sus derechos y de su territorio,



ya que a través de estos movimientos ellas adquieren un papel protagónico como sujetos de cambio.

Para comenzar estas concepciones tenemos que preguntarnos qué entendemos por desarrollo local, ya que es un tema fundamental en nuestro ensayo debido a que es la base de la cual parte esta investigación. En primer lugar podemos decir que el desarrollo local no es un tema nuevo, este se viene discutiendo desde la década de los setentas en el caso de América Latina, por ello podemos decir que “el concepto de desarrollo local es multidimensional y complejo ya que supone: una visión estratégica de un territorio, actores fuertemente articulados y con capacidad de iniciativa, identidad cultural como palanca del desarrollo, un enfoque multidimensional que incluye la dimensión de género, un proceso orientado hacia la cooperación y negociación entre actores, un proceso que requiere actores y agentes de desarrollo” (Massolo, 2006).

Con lo anterior nos damos cuenta que desarrollo local es un concepto que ha sido abordado por muchos teóricos y desde distintas perspectivas, sin embargo, en este ensayo trabajaremos con la siguiente definición “el desarrollo local es un proceso orientado; es decir, es el resultado de una acción de los actores o agentes que inciden (con sus decisiones) en el desarrollo de un territorio determinado” (Barreiro, 2000), este autor pone énfasis en las medidas que se deben tomar para que se produzca un cambio, por su parte, las mujeres han participado activamente al interior de sus comunidades, como lo veremos más adelante con los casos de Chihuahua y Puebla, quienes han incidido en la reconfiguración de sus territorios y en la transformación del desarrollo local. Las decisiones que se tomen deben partir de lo local, para que verdaderamente se logre una transformación y se incida en el desarrollo local.

Finalmente, los acuerdos a los que lleguen los actores locales se deben traducir en acciones y, es en este punto donde nos encontramos con diferentes luchas que en esencia tiene el fin de combatir el rezago social y la desigualdad tanto étnica como de género, de proteger los derechos humanos y laborales, así como el medio ambiente y su mismo entorno.

Antes de abordar de lleno el tema de los movimientos sociales de mujeres, hablaremos acerca de la teoría del desarrollo local, que nos servirá como sustento de este trabajo. Desde finales del siglo XX, diversos autores comenzaron a desarrollar esta teoría, la cual nos explica las potencialidades de las comunidades que muchas veces no tomamos en cuenta y que finalmente representan un grupo de personas que se enfrentan a aspectos excluyentes del proceso de globalización neoliberal.



La teoría del desarrollo local nos permite visualizar qué a nivel global, tanto los territorios desarrollados, como los que están en proceso de desarrollo, afrontan desigualdades internas, esto lo podemos confirmar con la información elaborada por la OXFAM, que nos dicen que el 1% de la población acaparó el 82% de la riqueza generada en 2017.

En este sentido, el desarrollo local puede ser entendido como un proceso de transformación de la economía y de la sociedad local para mejorar la calidad de vida de los habitantes por medio de agentes socioeconómicos locales (públicos y privados) cuya actividad busca un uso más eficiente y sustentable de los recursos (Albuquerque, 1997).

Es así como la teoría del desarrollo local incorpora los elementos necesarios para generar un cambio de ideología que considera las necesidades de la población y busca como aminorar las desigualdades provocadas por la aplicación de las políticas neoliberales.

Retomando las ideas de Coraggio, él sugiere que a través de la construcción del espacio local se puede traspasar a lo regional y a su vez impactar a nivel mundial, es por ello que debemos volver la mirada a la comunidad para que desde allí se logre el impacto deseado.

Al analizar los objetivos de la teoría del desarrollo local podemos observar que uno de ellos, está enfocado en conseguir que la sociedad lleve relaciones más equitativas, donde la libertad de un grupo no sea a costa de otros, sin embargo, cuando la desigualdad se realiza desde el mismo grupo, entonces es cuando se vuelve contradictorio y en muchas ocasiones representa el fracaso de los movimientos y los mismos proyectos.

El enfoque de desarrollo económico local, le da importancia a los lazos directos y de confianza entre los actores sociales. En el caso de los grupos de mujeres, la existencia de lazos sociales vinculados a la cooperación, la solidaridad y la ayuda mutua, van incrementando su autoestima, autonomía y desarrollo.

Las mujeres al buscar su autonomía pretenden un cambio en los procesos y las dinámicas sociales en las que se encuentran inmersas, para que, a partir de pequeñas transformaciones, tomen fuerza para participar y defender sus derechos, de manera individual y posteriormente colectiva, hacia objetivos comunes.

Por lo anteriormente mencionado, se dice que “La autonomía constituye un requisito indispensable para el logro de la igualdad de género”. Por su parte, la autonomía como concepto político, es entendida como “la capacidad de las personas para tomar

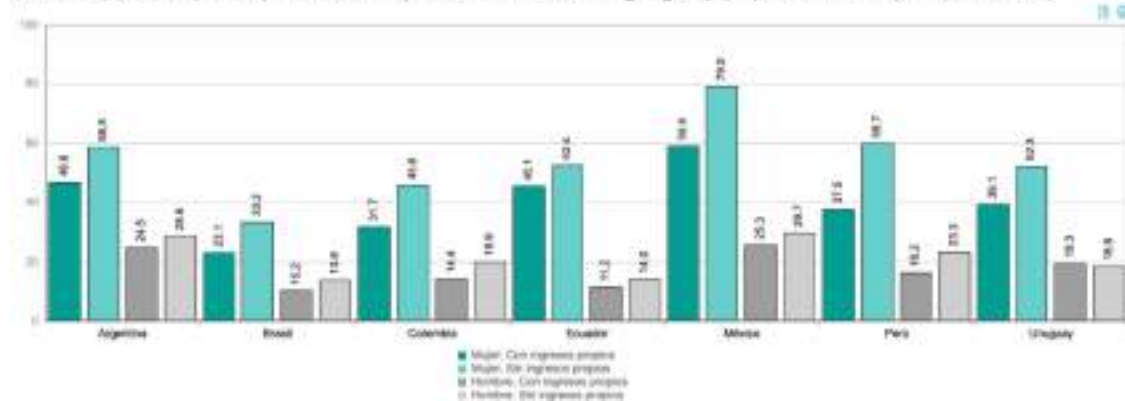


decisiones libres e informadas sobre sus vidas, de manera de poder ser y hacer en función de sus propias aspiraciones y deseos en el contexto histórico que las hace posibles” (CEPAL, 2011). Para poder hacer realidad esta autonomía se debe cambiar el entorno, nos referimos a facilitar, fomentar y apoyar la participación de las mujeres, liberarlas de las tareas reproductivas y de cuidado, de la violencia de género y garantizar la participación política en igualdad de condiciones.

Cabe destacar que la participación de las mujeres es fundamental, ya que de acuerdo a la CEPAL (2003), el 45% de las mujeres en América Latina tenía como actividad principal los quehaceres del hogar. Tradicionalmente los roles que se le asignan a las mujeres están asociados con el trabajo no remunerado, cuyas modalidades son el trabajo doméstico, de subsistencia, cuidados familiares, voluntariado y servicio a la comunidad. Resulta relevante que las mujeres en México trabajan a la semana 79 horas sin recibir alguna remuneración, este número es el mayor de los siete países analizados, Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Uruguay; a su vez representa más del doble del trabajo no remunerado de los hombres, 29.7 horas (CEPAL, 2018), como se muestra en la gráfica 1 (CEPAL, 2018):

Tiempo de trabajo no remunerado según ingresos propios por sexo

América Latina (7 países). Tiempo de trabajo no remunerado de la población de 20 a 59 años de edad según ingresos propios por sexo. Último año disponible (Horas semanales)



Con ello podemos ver que es necesaria la organización de las mujeres para encontrar vías alternativas, basadas en redes de solidaridad que las ayude a conseguir su autonomía y se involucren en procesos de desarrollo que tiendan a ser más equitativos, partiendo de la importancia que la mujer le da a la sostenibilidad del ciclo de vida. Estas redes de ayuda mutua, vinculadas muchas veces a redes de producción, son una estrategia válida para un desarrollo verdaderamente humano y sustentable.

Los modelos económicos actuales y el sistema de acumulación capitalista han transformado las relaciones y las dinámicas para defender el territorio frente a las



grandes corporaciones y empresas extractivistas y explotadoras. Esto a su vez ha generado que nuevos sujetos se apropien de los movimientos y las resistencias. Es en este punto es donde las mujeres adquieren protagonismo como defensoras del territorio.

Como Manzanal lo menciona, junto a los procesos de globalización y descentralización (y además por causa de ellos) se multiplican las tensiones sociales, apareciendo movimientos y fuerzas que muestran otras modalidades de expresión, acción, resistencia y lucha (Manzanal, 2007).

En este sentido, las mujeres han jugado un papel central, Manzanal refiere que los sujetos en la modernidad tienen la capacidad de renovar y crear respuestas locales frente a los retos de la globalización, cómo lo señalamos en nuestros análisis de casos más adelante, son ellas las que buscan construir una realidad diferente a partir de la lucha por su autonomía y con ello se pretende que sus acciones trasciendan en la estructura social.

De modo similar se expresa Santos cuando señala que en los territorios se dan luchas que abren oportunidades centradas en la búsqueda e implementación de otras regulaciones, otras instituciones propias de cada lugar. Y afirma que el “conflicto” entre las normas hegemónicas y las nuevas normas por las que se lucha “debe ser hoy un dato fundamental del análisis geográfico” (Santos, 1996, p.128).

Como se mencionó el nuevo sujeto social que representan las mujeres en los movimientos y resistencias, nos da la pauta para señalar que, al buscar su autonomía dentro del sistema, también se modifica la manera en que la sociedad las ve, ya no sólo como sujetos pasivos, sino como un grupo de personas que poco a poco ganan respeto, reconocimiento y respaldo de la comunidad en la que se encuentran, se comienza un cambio en el sistema político, que enmarca una nueva forma de participación de las mujeres.

Finalmente, podemos decir que en este sentido las mujeres forman parte de la construcción territorial del espacio, no de una manera individualista, al contrario, buscan el beneficio colectivo, todas las acciones que emprenden están encaminadas a la defensa de sus derechos y de su territorio, dando como resultado una nueva forma de relacionarse y avanzando hacia su autonomía.



2. Participación de las mujeres en los movimientos y resistencias sociales, su importancia en la búsqueda de autonomía.

De acuerdo con Coraggio (2006), podemos partir desde lo local para construir nuevas realidades, sin olvidar la armonía con la naturaleza, puesto que como lo estamos viviendo, resulta urgente que nuestras actividades ya no deprenden al medio ambiente, comenzando de la base territorial.

Por esta razón, las mujeres se han involucrado y participado en los movimientos y resistencias para lograr que las políticas sean orientadas a la equidad y paridad de género, la igualdad, el reconocimiento de los derechos, la reducción del desempleo, la redistribución económica y sobre todo el bienestar social y su autonomía, ya que es desde el terreno de lo local que estos movimientos toman fuerza.

Es por ello que el desarrollo local se plantea como una alternativa, tomando en consideración el bienestar común, partiendo de la satisfacción de las necesidades de cada uno de los individuos en particular, pero aún más importante de la sociedad en general. Esto hace resurgir la necesidad de un enfoque teórico-práctico que favorezca el acercamiento a otras disciplinas del conocimiento.

Como ya vimos anteriormente las mujeres como actores del desarrollo local representan una alternativa para buscar un bienestar común, participando como nuevos sujetos de cambio. Dicha participación se respalda con los datos que la CEPAL nos proporciona, los cuales nos dicen que las mujeres representan en América Latina una mayoría, de las cuales 58 millones viven en el campo, pero solamente 17 millones se consideran económicamente activas. Sin embargo, a pesar de estos datos las mujeres rurales participan en distintas actividades que van desde la producción de alimentos, la administración de la economía familiar y las cuidadoras de las familias.

Son estas actividades las que las acercan a la comunidad y lo que hace que se involucren en los procesos de la defensa de su territorio como en el caso del extractivismo, donde las mujeres son las que se organizan para la defensa, pero desgraciadamente muy pocas veces se les da la importancia ya que no existe un dato en concreto que nos diga el grado de involucramiento de las mujeres en estos procesos, a pesar de ello, como lo veremos en los casos de análisis, son las mujeres quienes se colocan al frente de la lucha, aunque esto puede ser irónico ya que ellas en muchas ocasiones defienden territorios que legalmente no les pertenecen.

En el caso de México, las mujeres rurales han emprendido la defensa del territorio, no sólo como una lucha por el espacio físico, sino también por un espacio dentro de la



sociedad. Desgraciadamente las diferencias de género son notables, las cuales hacen difícil el acceso de las mujeres a las tierras, a pesar de ello, no se han detenido. Es necesario reconocer que cuando las mujeres se organizan tiene mucho más poder e influencia y su impacto es mayor.

Pese al duro contexto, las mujeres rurales en México han jugado un papel clave al defender sus territorios, haciendo actividades que incluyen desde la organización de actividades de difusión y educación para alertar sobre los impactos de las actividades extractivas, y hasta actividades de movilización como marchas, protestas, bloqueos de accesos a minas, presas, centrales o caminos. En otros casos, incluso, las mujeres rurales han tomado el liderazgo político en la defensa de sus territorios, asumiendo los riesgos de ser criminalizadas. Hay otros momentos también, en que la participación de las mujeres no es en la primera línea, sino apoyando las acciones de movilización de los hombres, con tareas de alimentación y cuidado sin las cuales no sería posible el proceso de defensa (Olivera, 2017).

A pesar de que la participación de las mujeres en los movimientos y resistencias ha sido invisible para la sociedad, ellas están allí, lo que les ha dado poder en la mesa de la discusión en contextos locales, nacionales e internacionales para abordar el tema de la autonomía.

Es a través de estos movimientos que las mujeres han comenzado a participar en resistencias para exigir que se atiendan sus demandas individuales y colectivas, con el propósito de generar condiciones de igualdad para la toma de decisiones en los espacios públicos y privados. Dichos movimientos han colocado a las mujeres en un nuevo lugar en donde están luchando ya no solo por una posición en la sociedad si no también están involucradas en nuevas demandas que van entorno al trabajo, al territorio y la explotación de los recursos naturales. Así mismo, han permitido proponer nuevas dimensiones de participación política y accionar para confrontar y transformar sus problemas.

Estas demandas, reivindicaciones y resistencias han permitido incluir y aglutinar las problemáticas de las mujeres de diversas culturas, incluidas las indígenas, aprovechando escenarios globales y regionales, tales como las conferencias mundiales o regionales sobre la mujer de América Latina y el Caribe, y de este modo han articulado las demandas de las mujeres alrededor del mundo (Ulloa, 2007).

Finalmente, como podemos observar el papel de las mujeres en los movimientos y resistencias sociales, es cada vez más fuerte tanto en la defensa del territorio, como en



el desarrollo local, de la misma forma esta lucha también es por lograr su autonomía, estos movimientos representan una nueva forma de pelear desde una mirada femenina.

3. Análisis de movimientos sociales de mujeres en México

En el trabajo denominado “las demandas sociales y el estudio de los movimientos sociales”, Retamozo menciona que, desde finales de la década de los sesenta, el tema de los movimientos sociales ha constituido progresivamente un importante campo de estudio que concita la atención de diversas ciencias sociales. También nos dice en este mismo texto que “fueron las experiencias estudiantiles, feministas, pacifistas, entre otras, las que provocaron la necesidad de reflexionar desde nuevas ópticas sobre formas de acción colectiva y conflictos sociales que aparecían como novedosos si se comparaban con las maneras clásicas de contención política.” (Retamozo, 2009, p.110)

Podemos resaltar que las experiencias feministas fueron de las más fuertes, son quienes ayudaron a comprender la importancia de los movimientos en defensa de sus derechos, por lograr la igualdad, en contra del patriarcado y recientemente, en contra del capitalismo.

Debemos tomar en cuenta que en cada una de estas formas de dominación existen relaciones de subordinación que están presentes en el territorio por el que transitan y se desenvuelven las mujeres. Por considerarlo de importancia haremos referencia a la clasificación de Santos (2006), en la que identifica seis espacios estructurales donde pueden reconocerse formas distintas de poder: a) el espacio tiempo doméstico con su forma de poder patriarcal; b) el espacio tiempo de la producción con su forma de poder de explotación; c) el espacio tiempo de la comunidad donde el poder se plasma entre los que pertenecen a la comunidad y quienes no; d) el espacio estructural del mercado, donde la forma de poder es el fetichismo de la mercancía; e) el espacio tiempo de la ciudadanía, cuya forma de poder aparece en la relación vertical entre los ciudadanos y el Estado y f) el espacio tiempo mundial en cada sociedad que se vincula con el poder de un intercambio desigual entre países.

Entonces, los movimientos que surgen deben tomar en cuenta estas seis esferas para que puedan tener éxito y un impacto real, porque no solamente es avanzar en el reconocimiento del Estado, la comunidad y hasta la familia, sino hay que brindar mayores y mejores espacios para el desarrollo personal y profesional de cada una de las mujeres.

Como podemos ver el movimiento femenino cada vez está más presente tanto en contextos nacionales como en casos locales, es por esta razón que a continuación



describiremos dos de los movimientos más significativos. Por un lado, analizaremos la defensa de los derechos laborales de las mujeres maquiladoras de Ciudad Juárez, y como es que ellas se abren camino para buscar su autonomía. Por otro lado, analizaremos la defensa del territorio de las mujeres indígenas en Cuetzalan y su influencia en el desarrollo local, a la vez se describen las nuevas formas de generar espacios de autonomía.

3.1. La defensa de los derechos laborales de las mujeres maquiladoras de Ciudad Juárez.

Al aparecer la globalización comenzaron a surgir ciertos cuestionamientos acerca de las organizaciones sociales tradicionales que habían servido para mejorar las condiciones laborales de ciertos grupos sociales, tal y como fue el caso de los sindicatos, la defensa de los espacios y derechos laborales. En este aspecto las mujeres, quienes se encontraban en desventaja, comienzan a alzar la voz en aras de mejores condiciones de trabajo.

A partir de esta lucha en la búsqueda de espacios de trabajo más igualitarios, podemos identificar el surgimiento de una nueva resistencia que nace con el objetivo de visibilizar y lograr una equidad.

Es así como surge, el 9 de mayo de 1979, el primer grupo de lo que sería el movimiento feminista mexicano denominado: Mujeres en Acción Solidaria. Cabe destacar que actualmente existen diversas corrientes del feminismo: liberal, socialista, radical, ecologista, de la igualdad, de la diferencia, después de esto las mujeres han participado activamente en estos procesos.

No obstante, a treinta años de iniciado el movimiento, las reivindicaciones y los temas parecen ser los mismos y ello es verdaderamente preocupante: salario igual para trabajo igual; contra la violencia y maltrato hacia las mujeres y por el derecho a interrumpir los embarazos. Aunque actualmente existen muchas luchas parecer ser insuficientes, porque se avanza en algunos rubros como educación, participación política y social, pero aún está pendiente la plena igualdad entre seres humanos y la autonomía de las mujeres.

Como ya se mencionó anteriormente, en primer lugar analizaremos las luchas emprendidas por las trabajadoras de la maquila en Ciudad Juárez, Chihuahua, las cuáles surgen a partir de 1974, con la “crisis de la maquiladora, en la cual el gobierno la declara como industria inestable, dependiente de los ciclos económicos de Estados Unidos” [...] Hubo cierre de plantas, suspensiones temporales de labores, reducción de



las jornadas de trabajo y los despidos masivos. En mayo de 1974, [...] comienza la primera huelga de trabajadoras contra la empresa TOKO, reclamando el pago del salario mínimo profesional y la cancelación de medidas que consideran anticonstitucionales (Pequeño, 2015, p.196).

En esta primera batalla, no logran dar respuesta a sus peticiones, sin embargo compañeras de otras empresas comienzan a alzar la voz para reclamar sus derechos laborales, como el mejoramiento de su salario, el respeto a las jornadas laborales, un alto a los despidos injustificados y el derecho a agruparse como colectivo. Al principio, algunas de ellas fueron cesadas o suspendidas de sus trabajos por encabezar o formar parte de estos movimientos, pero poco a poco fueron ganando terreno y fuerza, incluso el reconocimiento de sindicatos grandes como la CTM y la CROC.

“En septiembre de 1978, los directivos de Acapulco Fashion exigen a las trabajadoras laborar horas extra, lo cual establecen como obligatorio. Ellas se niegan y paran las máquinas, por lo que la empresa retiene sus salarios y las desaloja con el apoyo del equipo de seguridad de la planta. La coalición que se forma consolida un sindicato con la CROC y para diciembre emplazan a huelga por violaciones al contrato. Piden un aumento salarial y otras prestaciones que al final logran” (Pequeño, 2015, p.199).

Cabe destacar que actualmente la industria maquiladora es una de las importantes en Ciudad Juárez, además de ser el municipio con mayor generación de empleos en esta rama en la República Mexicana. Resulta relevante destacar que antes de la llegada de esta industria, la presencia de las mujeres en la actividad económica de la región era escasa. “La composición de la fuerza laboral era tradicional, por lo tanto muy pocas hacían tareas agrícolas (pizca del tomate, fresa, betabel), o se empleaban en la agroindustria (empacadoras y enlatadoras), en el sector de servicios (dependientas de mostrador, recamareras, cajeras, vendedoras, estilistas, auxiliares de oficina y empleadas domésticas en Ciudad Juárez o en el Paso Texas). Las que trabajaban en la industria realizando operaciones manuales eran una de cada diez” (Pequeño, 2015, p. 41).

El haberse empleado en estas empresas ayudó a que este sector de la población avanzara hacia su autonomía, una cierta emancipación femenina, al dejar de ser dependientes económicamente de sus esposos o sus padres, y comenzar a tomar sus propias decisiones, incluso dentro del sector empezaron a exigir el respeto a las condiciones laborales pactadas y no dejaron que los dueños las explotaran.



“El extenso periodo de resistencia en Ciudad Juárez está relacionado de manera importante con factores tales como el nivel de instrucción y el tipo de experiencias laborales de las trabajadoras [...] *la mayoría de ellas han asistido a la escuela en Ciudad Juárez y tienen un nivel de escolaridad más alto que el promedio en México*” (Fernández, 1983, p.140). *Esto nos muestra que el nivel educativo juega un papel central en la vida de las mujeres, porque cuentan con mayores herramientas para reclamar lo que a su derecho corresponde e incide en la mejora de su calidad de vida. “Incluso varios de los gerentes dicen que estas son características valiosas que las diferencian de la población rural”* (Fernández, 1983, p.140).

Este momento es crucial para las mujeres, debido a que nos hace reflexionar sobre los nuevos sujetos sociales que se están produciendo y que modifican el desarrollo local. Tal papel nos lleva a darnos cuenta de la capacidad que poseen las mujeres de organización en defensa de sus derechos como trabajadoras en empresas que, en su mayoría, son transnacionales.

Al mismo tiempo debemos cuestionarnos acerca de los sistemas de producción en caminados a la explotación y al consumismo capitalista. Y es precisamente en este contexto en el que hay que examinar los cambios reales y concretos que se están produciendo en diversos colectivos de mujeres y las herramientas que pueden ser utilizadas por ellas mismas: desde políticas de la resistencia desde la sociedad civil hasta aquellas de carácter más institucional como las políticas públicas de igualdad. La observancia de los derechos de las mujeres desde el gobierno y aplicada a la sociedad e instituciones, refuerzan en primera instancia a las mujeres colectivamente y en segunda, amplían su autonomía individual. Las dos fases son necesarias en la construcción de las mujeres como sujetos libres y autónomos (Cobo, R., 2005).

Al analizar el caso de las maquiladoras en Ciudad Juárez podemos observar que existe un proceso de cambio social, en donde se les asigna un nuevo espacio a las mujeres dentro del territorio, dicho espacio nos lleva a la reflexión acerca del papel que están adquiriendo las mujeres en un mundo globalizado, la introducción de la industria maquiladora significó un crecimiento no sólo económico sino un cambio estructural en el país.

3.2. Las mujeres indígenas nahuas de Cuetzalan, en la defensa de su territorio y en la búsqueda de su autonomía

El segundo caso a abordar es la Organización Masehual Siuamej Mosen Yolchicuaui



(Mujeres indígenas que se apoyan) originarias de Cuetzalan, Puebla, quienes desde 1985, se han organizado en la defensa de su territorio y han incidido en el desarrollo local de su región.

Para conocer a este movimiento, se realizó una entrevista a la señora Rufina Edith Villa Hernández, originaria de San Andrés Ticuilan, ella es la presidenta y socia fundadora de la Organización, dicha entrevista se realizó con el objetivo de conocer de primera mano cómo lograron la cohesión que las distingue y que las mantiene unidas hasta nuestros días.

Este caso es importante analizarlo debido a que nos da a conocer la posición actual del movimiento social indígena, que ha estado acompañado por el surgimiento de organizaciones y el fortalecimiento de la posición de mujeres indígenas que, hablando sobre su condición y posición en la sociedad, a nivel nacional e internacional, han logrado abrir espacios para establecer diálogos interculturales con las naciones sobre los efectos de la sociedad hegemónica en sus territorios, sus leyes, sus prácticas cotidianas y sus propuestas de vida.

Es pertinente observar las dinámicas de las movilizaciones de mujeres y otras comunidades nahuas y totonacas para tener una mejor comprensión sobre la forma en que estos pueblos originarios de la zona habitan su territorio desde la antigüedad, creándolo y recreándolo, viviendo de la diversificación de recursos que la Naturaleza les brinda sin destruirla, adaptándose a las nuevas formas de vida que ha traído consigo la modernidad mediante prácticas productivas que a pesar de estar insertas en la dinámica capitalista, no caen en una lógica de la máxima ganancia.

Para adentrarnos en el tema, haremos una breve descripción del municipio de Cuetzalan, este se localiza en la Sierra Norte de Puebla, de acuerdo a cifras de Inegi tiene una población total de 47 mil 983 habitantes, de los cuáles el 52.2% son mujeres (Inegi, 2015). Es reconocido nacional e internacionalmente por sus cultivos de café orgánico, miel de abeja melipona, pimienta gorda, canela, bambú, entre otros productos. En sus campos y montañas cubiertas por lluvia y neblina espesa la mayor parte del año crecen también hierbas medicinales, que las mujeres han sabido aprovechar con su sabiduría ancestral para trabajar la herbolaria, en esta búsqueda de generar ingresos y de su autonomía, han encontrado una alternativa de crecimiento económico elaborando prendas de vestir únicas en la región, como blusas, rebozos, además de practicar la técnica de cestería.



En Cuetzalan muchas mujeres, como en el resto del país, históricamente han tenido un papel fundamental en sus núcleos familiares, aun cuando no se les permitía ser partícipes en la toma de decisiones, siempre han realizado un trabajo valioso e irremplazable, a través de su trabajo doméstico, así como en el campo.

Han experimentado épocas muy críticas donde el trabajo en el campo no siempre es constante, lo cual afectaba económicamente a toda la familia; ante estos contratiempos que ponían a sus integrantes en situación de vulnerabilidad y muchas veces en condiciones de vida precarias, es así como algunas de las mujeres de esta comunidad deciden tomar acciones para apoyar la economía familiar y deciden organizarse.

Posteriormente, deciden hacer la construcción de un hotel, con financiamiento del FONAES, un programa de la Secretaría de Economía, que otorga créditos a fondo perdido a las mujeres indígenas, dicho hotel trajo beneficios a sus socias y es con lo que actualmente se mantienen.

A través de sus artesanías y conocimientos adquiridos a lo largo del tiempo, así como la decisión de organizarse para dar mayor visibilidad a su trabajo artesanal es como estas mujeres de Cuetzalan traducen estas prácticas en formas de resistencia. Estas mujeres deciden salir a defender su espacio, en este punto coincidimos con lo que Arellano y Santoyo nos dicen con respecto a los procesos de dominación, en los cuáles “históricamente siempre han surgido actores, movimientos y sujetos sociales que se han opuesto y resistido a los mismos (Arellano y Santoyo, 2001, p.103). Por lo tanto, estas mujeres nahuas deciden alzar la voz siendo conscientes de que trabajando en colectividad, sus acciones y demandas cobrarían mayor fuerza.

Es así como esta organización ha participado en la defensa de su territorio al valorar el espacio en el que habitan siendo “el espacio primeramente físico, pero con toda seguridad también se despliega en una complejidad de acciones sociales que rebasan su mera representación física. La visión positivista del mundo espacial puede aparecer en este sentido recortada, demasiado simple, y es ahora necesario nutrirla de las percepciones individuales que pueden construir lo espacial desde la subjetividad de las vivencias de cada uno de los participantes.” (Beltrán, 2013, p.7). Se logra una triple función por una parte han sido sujetos de cambio en su entorno socioeconómico al recuperar saberes y utilizarlos para el bien común, y con ello logran perpetuar su valiosa cultura mientras alcanzan su autonomía.

Esta organización comenzó con un grupo reducido de mujeres y poco a poco fueron cerrando filas en torno a un objetivo común, mejorar su calidad de vida, tuvieron la



iniciativa de que esta idea fuera conocida y aceptada en otras comunidades, es así como actualmente más de un centenar de personas están comprometidas con los valores que representa la Organización Masehual Siuamej Mosen Yolchicuauni.

Tomar la iniciativa de organizarse fue un gran desafío pues esta decisión implicó superar diversos obstáculos a nivel personal, familiar y social, aun así con una firme convicción lo hicieron porque sabían que esto podría cambiar su entorno.

Aún con todas las implicaciones que conllevo asumir el reto de organizarse, han logrado mantenerse unidas bajo un principio fundamental que es la confianza, estas mujeres aprendieron a valorarse a sí mismas logrando formar y defender un espacio propio, entendido este como “vivencia, experiencia cotidiana, resignificación a partir de la propia interacción del individuo. Los individuos particularmente considerados fabulan sobre el espacio, llenan de sentido los lugares y al nombrarlos imprimen una naturaleza ulterior, más rica, más compleja [...] el espacio es un teatro de la lucha y en él las consideraciones simbólicas de los individuos pugnan por imprimir su sello personal a los lugares, por comandar la construcción de sentido y de allí jerarquizar la ubicación, marcar los límites, señalar las fronteras; en fin, construir espacio como subjetividad” (Beltrán, 2013, p.7).

Para hacer frente a las desigualdades, en el país se han ido gestando diversos movimientos sociales de resistencia, en este sentido las mujeres de Cuetzalan no son la excepción, han sido activas protectoras de su territorio a la par de otras organizaciones, comités comunitarios e integrantes de otras cooperativas; pues además de buscar su autonomía, defienden sus derechos humanos y de los pueblos indígenas, un ejemplo es la defensa por el acceso al agua para todas las comunidades de la Sierra Norte de Puebla al oponerse a proyectos de instalación de infraestructura turística como el de “Bosques de Niebla” que se pretendía construir en una zona de manantiales que dotan de agua a más de 18,000 habitantes de este municipio (la mayoría indígenas); lograron frenar autorizaciones para la explotación minerales en más de 7 mil hectáreas de terrenos del municipio de Cuetzalan concesionadas en el territorio para la minería bajo la modalidad de explotación a cielo abierto y ante la avalancha de solicitudes de autorización para construir presas hidroeléctricas (La Jornada, 2018).

Este es un ejemplo de la defensa que llevaron a cabo por el cuidado y respeto de su territorio, con este movimiento se logró preservar sus recursos naturales, costumbres y tradiciones en un entorno en el que los modelos económicos terminan por destruir a los pueblos originarios. La forma en la que se han organizado para administrar y fortalecer



su núcleo social y económico, demuestra que la inserción de las mujeres en la vida económica y política de una comunidad, es importante dentro del desarrollo local.

Ellas son integrantes del Programa de Ordenamiento Territorial (POET), con el cuál buscaron conciliar la visión científica con los conocimientos ancestrales del pueblo indígena y definir qué destino se daría a los recursos naturales existentes en el municipio, posteriormente se integró el Comité de Ordenamiento Ecológico Territorial Integral (COTIC) para el municipio de Cuetzalan, conformado por autoridades municipales, estatales y federales; y en un 80% por integrantes de la población, dicho comité tiene la responsabilidad de vigilar el cumplimiento de los lineamientos establecidos en el ordenamiento (González, 2018).

La Sra. Rufina comenta al respecto:

“Nuestra participación ha sido histórica desde que decidimos organizarnos, con esta base hemos participado por ejemplo en 2009 en el ordenamiento territorial de Cuetzalan desde las organizaciones conjuntamente con la sociedad civil, el cuál fue aprobado por el Ayuntamiento Municipal y fue publicado en el Periódico Oficial, quedó registrado y aprobado por la Cámara de Diputados, el ordenamiento tiene un gran peso ecológico y urbano, donde se establecen las zonas de protección y conservación, así como están delimitadas las zonas de aprovechamiento, todo esto se logró a través de las asambleas comunitarias” (Villa, 2019).

En 2010, el primer proyecto que las autoridades municipales le pidieron al COTIC que analizara y dictaminara fue la solicitud de construcción de un Wal-Mart en la cabecera municipal. Del análisis realizado se concluyó que, si bien la empresa generaría 60 empleos, dejaría sin trabajo a cerca de 1,200 personas que se emplean en los pequeños comercios del municipio. Pero lo que se consideró más grave fue el riesgo que corría la región de que se llegara a modificar el modo de vida de la población, mayoritariamente indígena, al fomentar el consumismo, imponer tipos de vestimenta distintos y, con el tiempo, acabar con los tradicionales tianguis donde todavía se practica el trueque o intercambio de mercancías, lo mismo sucedió con la instalación de una tienda Coppel (González, 2018).

La enorme riqueza cultural y de biodiversidad que caracteriza a esta región ha sido motivo suficiente para que empresas transnacionales busquen implantar mega proyectos para la explotación de sus recursos, y la introducción de cadenas comerciales. Las mujeres y hombres de las comunidades nahuas, son conscientes del valor que tiene



su territorio y tienen claridad sobre el tipo de desarrollo que quieren, la presidenta menciona:

“Para nosotras el desarrollo es que los proyectos que se realicen en nuestras comunidades se hagan con conciencia de nuestra gente, que estén informados, que sea algo de acuerdo a las necesidades de las comunidades y del municipio, que se promueva más nuestra cultura, que se difunda y se conserve con todas sus costumbres, porque somos un municipio con más del 70% de indígenas nahuas, entonces aún conservamos varias

costumbres como los cargos comunitarios, la toma de decisiones en asamblea, la mano vuelta, el que se pueda pagar en especie y no en efectivo, el que existan los cargos como mayordomías y tenientes de danza, cargos que son honoríficos; quisiéramos recuperar la costumbre de que las autoridades sean nombradas por su trabajo en la comunidad, que se haga la voluntad del pueblo. Otro aspecto es que no nos impongan los proyectos que nosotros llamamos de muerte como son los de minería, hidroeléctricas y fracking que son devastadores, entonces ese no es el desarrollo que queremos, porque ese es el desarrollo que beneficia a otros, pero a nosotros nos afecta, porque muchas veces ni siquiera es para México sino se benefician otros países, que vienen y nos aplastan” (Villa, 2019).

Defender la tierra es también luchar por la vida misma, a lo largo de la historia, en los diversos movimientos de resistencia, varios han sido liderados por mujeres, tomado un papel fundamental en su existencia, participación y formas de resistencia. Únicamente uniendo estas luchas, se contará con la posibilidad de resistir y crear alternativas para transformar el sistema capitalista que ha traído consigo desigualdad, exclusión y la invisibilización de las mujeres. En este sentido, se puede concebir la defensa del territorio “como una dinámica social que se construye desde las interacciones de los colectivos humanos que lo habitan y que rebasa la mera acción económica del capital globalizado y sus lógicas de dominación neoliberal” (Beltrán, 2013, p.28).

El territorio siempre ha sido la base de la actividad económica, social y cultural de las comunidades, a través del tiempo ha ido cobrando importancia, desde su ubicación, biodiversidad y las riquezas naturales, es por eso que los movimientos de resistencia para la defensa territorial han sido fundamentales para la conservación del espacio y la sociedad en sí misma. De esta manera, Gilberto Giménez, menciona que “los territorios siguen siendo actores económicos y políticos importantes y siguen funcionando como espacios estratégicos, como soportes privilegiados de la actividad simbólica y como



lugares de inscripción de las excepciones culturales pese a la presión homologante de la globalización” (Giménez, 1999, p.27).

Los movimientos sociales son parte central de la resistencia y organización ante la dominación sistémica y el abuso indiscriminado de los distintos agentes del modelo capitalista, apoyado en muchas ocasiones por el aparato del Estado, porque pueden desarrollar acciones que legitiman su papel.

El reto actual para estos movimientos, es lograr la incorporación de distintos actores, para que se impulsen proyectos que tienen como objetivo desarrollar estrategias económicas factibles, democráticas y sostenibles, dentro del desarrollo local. Es responsabilidad de todos buscar alternativas al sistema capitalista, como nos lo han demostrado desde esta región, ya que el capitalismo no es el único camino para mejorar las condiciones de vida de los pueblos. Beltrán propone que, “en esta tarea se debe rodear a los movimientos de resistencia, proyectar su trabajo a todas las instancias de solidaridad nacional e internacional, y coadyuvar en la construcción de proyectos económicos viables, democráticos, sostenibles y amigables con el entorno natural en que viven, es el compromiso de todos los que pensamos que el capitalismo no es el destino inexorable de los pueblos y que los intereses de los agentes capitalistas, anclados en la globalización imperialista, deben ceder ante la resistencia social emplazada territorialmente” (Beltrán, 2013, p.29).

El papel de las mujeres indígenas nahuas de Cuetzalan, en este caso, de las integrantes de la organización Masehual Sihamej Mosenyolchicauanij, ha sido crucial para la transformación de su cultura y en el reconocimiento de su autonomía, generando un impacto en las relaciones sociales y en el desarrollo económico local, a la vez han podido encontrar un punto de equilibrio entre la modernidad y la protección de su territorio, representan un sujeto social clave en la transformación de su región, pues a través de sus prácticas organizativas y de resistencia han logrado fortalecerse, manteniendo al mismo tiempo el respeto a su cosmovisión indígena mediante una relación equilibrada con su entorno, preservando sus tradiciones y costumbres. Han logrado superar los retos que se les han presentado y adaptándose a situaciones de cambio económico, tecnológico y social, participando activamente en la construcción del desarrollo local.

3.3. Similitudes y diferencias entre los casos de análisis

Una vez concluido el análisis de los movimientos de las mujeres maquiladoras de Ciudad Juárez y de las mujeres nahuas de Cuetzalan, podemos observar que ambos



se relacionan porque las participantes lograron organizarse y unirse en torno a un objetivo común, compartiendo valores como solidaridad e igualdad. Lograron acuerdos para emprender acciones, que derivaron en una resistencia, por un lado, a la explotación laboral y por el otro a la implementación de proyectos que devastarían su entorno natural.

Ambos movimientos surgen de problemáticas locales que les afectan en lo individual y en lo colectivo, y que visibilizan desigualdades cada uno desde su tiempo, intervinieron activamente como actores sociales y políticos en su región en la lucha por el reconocimiento a sus derechos humanos y laborales.

Los dos casos demuestran una lucha contra el sistema económico dominante, pero más allá de ello, ganaron autonomía y generaron alternativas de defensa contra las consecuencias del modelo capitalista. Estos sujetos sociales transitan por procesos de construcción hacia la equidad en las relaciones sociales, adquiriendo relevancia en temas como la economía, la educación, la inserción laboral y política.

Estos ejemplos de lucha y resistencia desde la perspectiva de género tienen las características de ser movimientos sociales detonantes de un conflicto y un agravio, con antecedentes previos de organización colectiva. Los intereses que las mueven a organizarse son muy sentidos, y la experiencia de estos movimientos es una muestra de que la injusticia se puede enfrentar de manera conjunta.

En cuanto a las diferencias, en las maquiladoras luchan por sus derechos laborales, mientras que, en Cuetzalan, la lucha es por la defensa de sus riquezas naturales. Otra diferencia es el nivel educativo de las mujeres, ya que en Chihuahua es mayor que en Puebla. Por otra parte, las mujeres en el primer caso trabajan para una empresa y en el segundo ellas se agruparon para crear su modo de subsistencia.

Otro rasgo distinto que podemos encontrar en los casos, es el origen de las luchadoras sociales, debido a que, en Cuetzalan, las mujeres son de origen indígena, esto les da otra cosmovisión, ya que lo hacen desde una perspectiva ancestral, y en el caso de las maquiladoras son mujeres que han vivido toda su vida en la ciudad, lo que refleja conocimiento y experiencia de las dinámicas del sistema económico.

Finalmente, la importancia del análisis de los casos abordados reside, en exponer la fuerza y la legitimidad de las mujeres para defender sus derechos y su territorio, en la esfera individual y colectiva, lo que se ha logrado a base de cohesión y solidaridad.



Conclusiones

En este ensayo se analizaron distintos conceptos de desarrollo, así como algunas de sus teorías, se trabajó sobre el enfoque de los movimientos sociales y resistencias encabezadas por mujeres, se habló sobre dos casos, las mujeres maquiladoras de Ciudad Juárez y la organización Masehual Sihamej Mosenyolchicauanij de Cuetzalan, pudimos observar cómo han logrado abrirse paso en la búsqueda de su autonomía, liderando movimientos en distintos sectores, que van desde la lucha por condiciones de trabajo justas hasta la defensa de su espacio geográfico.

En el caso de Ciudad Juárez, a través de distintos movimientos y con el apoyo de sindicatos obreros, las mujeres lograron mejorar sus condiciones de trabajo, porque defendieron sus derechos, que pretendían arrebatarles con el objetivo de aumentar la producción. Este movimiento nos deja ver la necesidad de que el feminismo construya un discurso crítico hacia la globalización económica. Los datos reflejan una mejor organización de las mujeres, en aras de generar espacios para buscar el respeto y observancia de sus derechos, también es importante que las alternativas que se formulen tengan como uno de sus ejes centrales la defensa de su autonomía.

Otro de los logros de este movimiento, es que a través de su lucha ha roto las barreras, porque anteriormente sólo se consideraba que las mujeres debían dedicarse al hogar y al introducirse la maquila, pudieron abrirse paso y lograr que su voz fuera escuchada, sin embargo, aún falta trabajar, porque se necesitan la unión de diferentes actores sociales para lograr un cambio verdadero dentro del territorio, en la manera de cómo son vistas y se relacionan en la sociedad, además de su contribución en la economía global.

Por su parte, las mujeres de Cuetzalan han sido y siguen siendo agentes de cambio en la mejora económica de su región y dentro de sus núcleos familiares. Han alcanzado logros importantes como el hecho de evitar la instalación de los “proyectos de muerte”, como ellas le llaman a los megos proyectos que se querían implementar. La defensa de su espacio y el avance en su autonomía, han sido claves en su desarrollo dentro de la vida económica y política de su región.

El asunto de organizarse y prevalecer en el tiempo articulando y fortaleciendo nuevos lazos de trabajo comunitario es producto de su historia y cultura indígena mediante un reforzamiento identitario, que también lleva implícitos cambios representativos en las relaciones de género, como lo pudimos observar en el trabajo que han llevado a cabo estas mujeres y su importante liderazgo en la lucha por la defensa del territorio.



El reto para ellas es fortalecer la cohesión social de sus comunidades, integrando a las nuevas generaciones, pues solo a través del trabajo colectivo, la empatía y la ayuda mutua se podrá cambiar la dinámica de desigualdad y marginación social en la que habitan.

Ambos movimientos constituyen una vertiente de cohesión, que ha logrado inspirar y alentar otras luchas sociales, generando entre la sociedad una conciencia sobre la importancia de resistir a un sistema de dominación y explotación humana, como lo ha sido el capitalismo.

Bibliografía

Albuquerque, F. (1997). Desarrollo económico local y distribución del progreso técnico. Una respuesta a las exigencias del ajuste estructural. Serie Cuadernos ILPES, 43, 1-118.

Arellano Sánchez, José y Margarita Santoyo Rodríguez (2001), "Los nuevos sujetos sociales del neo zapatismo", en Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, Núm. 24, Año 8, enero-abril de 2001, págs. 91-139.

Benavente Riquelme, María Cristina y Valdés Barrientos, Alejandra (2014), "Políticas públicas para la igualdad de género: un aporte a la autonomía de las mujeres", Libros de la CEPAL, N° 130 (LC/G.2620-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Recuperado de: <https://bit.ly/2RMKXec>.

Beltrán Beltrán, Santos (2013), "Espacio y capitalismo: la crisis capitalista, el territorio y las resistencias sociales", en Ciencia Política, Núm. 16, pp. 138-167.

Cobo, R. (2005). Globalización y nuevas servidumbres de las mujeres. Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización, 3.

Coraggio, José Luis (2006) "Acerca de algunas relaciones entre la teoría y la práctica del desarrollo local" en A. Rofman (comp), Universidad y Desarrollo Local. Aprendizajes y desafíos, UNGS/Prometeo, Buenos Aires. Págs. 11.

De la O Barroso González, María; Flores Ruiz, David. (2010). Teoría y estrategias de Desarrollo Local. Sevilla, España: Universidad Internacional De Andalucía

Espinoza Damián, Gisela (2009), Movimientos de mujeres indígenas y populares en México. Encuentros y desencuentros con la izquierda y el feminismo, Revista laberinto, nº 29 / 1er cuatrimestre de 2009. Recuperado de: <file:///Users/V/Downloads/Dialnet-MovimientosDeMujeresIndigenasYPopularesEnMexico-3157280.pdf>

Fernández, María Patricia (1983), las maquiladoras y las mujeres en Ciudad Juárez, paradojas de la industrialización bajo el neoliberalismo integral, Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México.



- Gallicchio, E. 2002. Teorías del Desarrollo y Desarrollo Local en América Latina, Documento Temático No. 2. In: El Sitio del Desarrollo Local en América Latina
- Giménez, Gilberto (1999), Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural, en Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Época II, Vol. V, Núm. 9, junio 1999, págs. 25-57
- Guerrero, G. (2018). El rol de las mujeres en el desarrollo local. Obtenido de OPSA: <http://www.opsa.com.ec/es/analisis/26-el-rol-de-las-mujeres-en-el-desarrollo-local>
- Gutiérrez C, Griselda (2002), Feminismo en México. Revisión histórica-crítica del siglo que termina, México, UNAM. Recuperado de: <https://bit.ly/33Lkflx>
- González, Aldegundo. 2018. Suplemento Informativo la Jornada del Campo. Número 125 Publicado 17 de febrero de 2018. Recuperado de: <https://bit.ly/2FOksTn>
- Inegi, México en cifras. <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=21#>
- Islas, S. C. (2012). El empoderamiento de la mujer como motor del desarrollo local: caso Ejido Narigua, Municipio de Gral. Cepeda, Coahuila. Globalización y agricultura. Nuevas perspectivas en la sociología rural, 2-8
- León M. (comp.) (1997). Poder y empoderamiento de las mujeres. Colombia: Tercer Mundo Editores-universidad
- Manzanal, Mabel (2007) "Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio", en Mabel Manzanal, Mariana Arzeno y Beatriz Nussbaumer (compiladoras) Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto, Buenos Aires, Ediciones CICCUS, 2007, págs. 15-50
- Massolo, Alejandra. (2006). El desarrollo local en la perspectiva de género. Agricultura, sociedad y desarrollo, 3(1), 1-18. Recuperado en 05 de abril de 2019, de <https://bit.ly/3hP6Yni>
- Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe (2018), Tiempo de trabajo no remunerado según ingresos propios por sexo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Recuperado de: <https://bit.ly/35RCogY>
- Olivera, B. (10 de Marzo de 2017). La silla rota. Obtenido de La silla rota: <https://bit.ly/33JwQfr>
- Padierna Jiménez, María del Pilar (2013), Mujeres Zapatistas: la inclusión de las demandas de género, Argumentos (Méx.) vol.26 no.73 México Recuperado de: <https://bit.ly/2RFSjjM>
- Pérez, Amaia (2014) Subversion feministas de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital vida. Madrid. Traficante de Sueños. Página 21-138



Pequeño Rodríguez, Consuelo (2015), *Mujeres en movimientos: organización y resistencia en la industria maquiladora*, Segunda Edición, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Ramírez, C. Q. (1989). Sindicalismo subordinado e industria maquiladora en Tijuana. *Estudios sociológicos*, 7(21), 455-484.

Retamozo, Martín (2009), "Las demandas sociales y el estudio de los movimientos sociales", en *Cinta de Moebio*, Núm. 35, pp. 110-127.

Rosales G., Margarita (2012), "Estrategias de intervención para el desarrollo local. Experiencias en comunidades mayas del sur de Yucatán", en *Península*, vol. 7, núm. 1, pp. 79-101.

Santos, M. (1996). *De la Totalidad al Lugar*, Oikos-Tau, Barcelona, 167p.

Sau, V. (1981). *Un diccionario ideológico feminista Vol. I*. Edit. Icaria, Barcelona.

Salazar Ugarte, Pedro, Ibarra Palafox, Francisco Alberto y Esquivel, Gerardo (2017), *La historia del feminismo en México, Cien ensayos para el centenario. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, tomo 1: Estudios históricos, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Recuperado de: <https://bit.ly/32P5ghL>

Schreuel, I. (2003). *Desarrollo Local y Equidad de Género. Integración de género en los proyectos financiados por el Banco Mundial* (pág. 10). Holanda: CODERSA.

Ulloa, A. (2007). *Introducción: Mujeres indígenas: dilemas de género y etnicidad en los escenarios latinoamericanos. Mujeres indígenas, territorialidad y biodiversidad en el contexto latinoamericano*, 17.



Entre el querer y el deber: Mandatos de género en jóvenes universitarias/os

Lourdes Raymundo Sabino¹
Dionicia Gayosso Tolentino²
Miriam Flores Santuario³
Adriana Gutiérrez Ramírez⁴

Resumen

El objetivo de esta ponencia consiste en visibilizar la desigualdad social bajo la que se forma a mujeres y hombres como sujetos *esperables*, a partir de mandatos de género patriarcales, impuestos por sus familias, desde la niñez. Tal situación se muestra considerando a 136 jóvenes estudiantes de la Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo (UICEH) en México. Para este fin, se retoman específicamente sus respuestas a las siguientes preguntas, que fueron parte de una encuesta aplicada durante el año 2018: ¿cómo podías o debías ser?, ¿qué podías o debías decir?, ¿en qué podías o debías pensar?, ¿qué podías o debías desear?, ¿cómo debías o podías sentirte?, ¿a qué le tenías o debías tener miedo? y ¿quién o quiénes te dijeron esto?

El tema se aborda desde la perspectiva de género, con este lente, las respuestas de las/os estudiantes indican contrastes entre lo que ellas/os *querían* y lo que *debían* ser, decir, pensar, desear y sentir. Asimismo, se identificaron mandatos de género comunitarios “positivos” y mandatos de género en clave de consejos.

Palabras clave

Mandatos de género, juventud, querer, deber, desigualdad.

Puntos de partida: pueblos indígenas y educación en México

En las personas de quienes se habla en estas líneas convergen varias condiciones sociales, se trata de: mujeres y hombres, jóvenes, estudiantes universitarios, en su mayoría con residencia rural, autoadscripción indígena (otomí, tepehua y nahua), y hablantes de su lengua materna (ñuhu y hñähñü, tepehua y náhuatl, respectivamente). En función de tales condiciones se mencionan algunos aspectos que permitirán situar los resultados de la encuesta.

En México hablar de educación y pueblos indígenas implica de alguna manera aludir a que muchas veces se ha preferido estudiar a la población indígena, en lugar de que la población indígena estudie; es decir se ha concebido a la población indígena como “objeto” (de estudio o de tutela) y no como sujeto en sí mismo (por ejemplo, de



derechos). Iniciamos poniendo estos dos temas sobre la mesa, puesto que las universidades interculturales (UI's) en México los conjugan, como se verá más adelante. Hoy se puede hablar de la educación como un derecho humano, reconocido en el ámbito de una sociedad mexicana que constitucionalmente se reconoce como pluricultural, no obstante, en sus inicios la educación escolarizada dirigida a población indígena por parte del Estado, se dio más bien como un ejercicio de imposición cultural, educativa, lingüística, política, etcétera; obligando a la población indígena a ingresar a las escuelas pero despojándose de su vestimenta y eliminando sus lenguas maternas, en preferencia de una educación castellanizadora y colonizadora; debido a “que la dominación colonial les impuso una religión, una lengua y formas de organización” (Cruz, 2015: 215), en el anhelo de construcción homogénea de un Estado-nación.

El *indigenismo* es importante en la historia de México, particularmente en materia de educación, debido a sus implicaciones en la vida de los pueblos indígenas, dado su carácter asimilatorio en general:

Los fundamentos operacionales del indigenismo fueron formulados por Gonzalo Aguirre Beltrán, quien desarrolló y puso en práctica la teoría de la aculturación que marcó al indigenismo en esta etapa. Esta teoría parte de que la interrelación entre culturas distintas genera un proceso de asimilación que conduce a una nueva cultura. También parte del reconocimiento de la pluralidad cultural, pero el proceso de asimilación es inevitable y termina en la imposición de la cultura dominante (Cruz, 2015: 215).

Los esfuerzos en materia de políticas educativas en el país, frecuentemente han privilegiado el contexto y la influencia de organismos internacionales, entre ellos el Banco Mundial (BM), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Estas políticas educativas se han relacionado con cuestiones económicas y políticas (Castro, 2017) más que propiamente educativas, por ello, generalmente no han partido de las condiciones, necesidades y demandas sociales, nacionales y locales.

Al día de hoy la “educación es un derecho humano fundamental, así reconocido desde 1948, año en el que se firma la Declaración Universal de los Derechos Humanos y se incluye en su artículo 26” (INEE, 2014: 4). Asimismo, se considera que la educación es un derecho de las personas indígenas y no indígenas, y se asienta en documentos nacionales e internacionales, entre ellos: el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (ACNUDH, 1989), la Declaración Mundial sobre la Educación



para Todos (UNESCO, 1990), la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (ONU, 2008), la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (SEGOB, 1917) y la Ley General de Educación (SEP, 1993), entre otros.

En cuanto a la Constitución mexicana, el derecho a la educación se plantea en el artículo tercero, e indica que “toda persona tiene derecho a recibir educación. El Estado -Federación, Estados, Ciudad de México y Municipios-, impartirá educación preescolar, primaria, secundaria y media superior”. El mismo documento señala que la “Nación tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas que son aquellos que descienden de poblaciones que habitaban en el territorio actual del país al iniciarse la colonización y que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas”. Este señalamiento, sin embargo, se dio hasta finales del siglo XX, cuando se supone que se agota el modelo indigenista “y se abre un nuevo ciclo que va del reconocimiento de la nación pluricultural hasta la era de los derechos indígenas y los derechos colectivos de los pueblos” (Cruz, 2015: 166).

Para hacer efectivo el derecho a la educación, se han creado instituciones, entre ellas destaca la Secretaría de Educación Pública (SEP), y para la educación en población indígena se han creado por ejemplo la Dirección General de Educación Indígena (DGEI, creada en 1978) y la Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe (CGEIB, creada en 2001).

La Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI, antes INI -Instituto Nacional Indigenista- y ahora INPI -Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas), al igual que el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) también han tenido un lugar importante en la vida nacional concerniente a los pueblos y comunidades indígenas.

Es importante vincular estas instituciones con la educación a nivel universitario y la población indígena, porque “a pesar del enorme esfuerzo por proyectarse como lugar abierto a todas las manifestaciones culturales, la universidad mexicana tiene una deuda histórica con los pueblos originarios de la nación y enfrenta actualmente nuevos retos ante los movimientos de reivindicación de derechos de los pueblos indígenas de América Latina” (Schmelkes, en Casillas y Santini, 2009: 13).

En “razón” de dicha deuda histórica, el modelo intercultural a nivel universitario, busca



contribuir en resarcir la desigualdad vivida por la población en general y particularmente la indígena. Reducir las brechas de desigualdad social resulta más que necesario en nuestro país, “predominantemente agrario y de tradiciones indígenas comunitarias”, para el cual “los artículos 3, 27, 123 y otros de la Constitución de 1917 sentaron las bases para un Estado de Bienestar” (PND, 2019-2024: 33). Debido a tales consideraciones, las luchas por el derecho a la tierra, a la identidad cultural, al territorio y a la educación; son algunas de las que han acompañado la historia del país.

Es entonces en el contexto de esta apresurada síntesis que, las universidades interculturales en México tienen por propósito “extender las oportunidades educativas para atender a estudiantes de diversos orígenes, lenguas y culturas del país. Esto implica introducir diversidad en el sistema en tres ámbitos fundamentales: a) regional; b) del público que se atiende y c) del tipo de formación disciplinaria que se ofrece” (Salmerón en Casillas y Santini, 2009: 8). Fernando Salmerón señala también que estas instituciones “están próximas en ubicación y en cultura a las comunidades indígenas” (Salmerón en Casillas y Santini, 2009: 7). Este último señalamiento se relaciona parcialmente con el hecho de que las universidades tradicionalmente se han ubicado geográfica, y culturalmente, en el medio urbano, hecho que evidentemente ha restringido el acceso a la educación universitaria a la mayoría de jóvenes residentes en el ámbito rural. Sin embargo, a pesar de que las UI’s se encuentran en el medio rural, la mayoría de ellas se ubica en las cabeceras municipales, por lo que, para las y los jóvenes que viven en comunidades muy alejadas o de difícil acceso, también resulta complicado ingresar a la universidad.

Actualmente en México hay doce UI’s, ubicadas en el Estado de México, Michoacán, Chiapas, Sinaloa, Guerrero, Puebla, Tabasco, Quintana Roo, Veracruz, San Luis Potosí, Hidalgo y Nayarit. Algunas de ellas cuentan ya incluso con más de una sede, en este caso el contexto universitario de esta ponencia corresponde a la Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo (UICEH). La UICEH se encuentra en Tenango de Doria, municipio que forma parte de la Región Otomí-Tepehua.

Contexto breve

En la UICEH actualmente se ofertan las licenciaturas en Desarrollo sustentable, Lengua y cultura, Gestión comunitaria y gobiernos locales, Producción agropecuaria sustentable, Arte y diseño digital, Turismo alternativo y Derecho intercultural; sin embargo, las/os estudiantes encuestadas/os cursan o cursaban alguna de las primeras cinco licenciaturas, debido a que la carrera en Turismo alternativo y Derecho



intercultural iniciaron apenas en el segundo semestre de 2019. El número de estudiantes encuestadas/os se señala a continuación según su licenciatura, tal número no corresponde al total de estudiantes, ya que la encuesta se aplicó en diferentes momentos de “tiempo libre”, a fin de no quitar tiempo de clase a las/os estudiantes. Hay que matizar que las/os estudiantes encuestadas/os, están “influenciados” por su formación académica en la UICEH, en particular nos referimos a que ellas/os han llevado cursos sobre género, a decir “Género como identidad cultural” y “Género y derecho”.

Licenciatura	Desarrollo sustentable	Lengua y cultura	Gestión comunitaria y gobiernos locales	Producción agropecuaria sustentable	Arte y diseño digital
Total	41	29	23	28	15
Mujeres	24	20	11	12	7
Hombres	17	9	12	16	8

Las comunidades de origen de las y los estudiantes se encuentran en los municipios de San Bartolo Tutotepec, Huehuetla, Tenango de Doria, Cardonal, Metepec, Acaxochitlán, Agua Blanca, Cuauhtepic de Hinojosa, Zimapan y Tulancingo en el estado de Hidalgo; Pahuatlán, Zaragoza y Zocotla en Puebla. La edad de las mujeres encuestadas oscila entre los 18 y los 33 años y en el caso de los hombres entre los 18 y los 32 años.

Mandatos de género

Las respuestas de mujeres y hombres en la encuesta se pueden vincular con mandatos de género, desde los cuales se les ha criado y formado como seres *esperables*; es decir, a partir de creencias y prácticas se exige a mujeres y hombres que sean, sientan, piensen, actúen y deseen generalmente de acuerdo con modelos normativos preestablecidos y esperados socialmente. Tales mandatos se relacionan con modelos particularmente heteronormativos y patriarcales, a partir de “estereotipos prescriptivos que se acentúan en los procesos de socialización” (Macías y Luna, 2018: 68). Desde estos mandatos se fomentan, permiten, condicionan, prohíben o incluso se castigan creencias, sensaciones, pensamientos, comportamientos, etcétera. Asimismo, es importante acotar que el género como categoría de análisis se ha definido como la construcción social de la diferencia sexual (Lamas, 1966). Ahora bien, retomamos lo “esperable” de Susana Velázquez, quien originalmente usa el término para analizar la violencia contra las mujeres y en particular la violencia sexual. La autora aborda el tema desde los mitos que se construyen en torno al ser mujer, mitos que configuran a



las mujeres como “esperables”, desde los cuales se espera que ellas sean serviciales, sumisas, recatadas, etcétera. “La estructura mítica alude a lo ‘natural’ y lo ‘esperable’ de una mujer. Para ello se vale de la reproducción de ideas, creencias, pensamientos y practicas...” (Velázquez, 2004: 84). En este sentido, se retoma lo “esperable” para enfatizar aquellos mandatos de género que se exigen y esperan tanto de estas mujeres y como de estos hombres, jóvenes universitarios.

En relación con lo anterior, es importante mencionar también que el modelo educativo de la universidad intercultural, implícitamente considera como uno de sus ejes transversales la perspectiva de género; tal perspectiva puede entenderse como “una herramienta conceptual que busca mostrar que las diferencias entre mujeres y hombres no sólo por su determinación biológica, sino también por las diferencias culturales asignadas a los seres humanos” (INMUJERES, 2007: 104).

Resultados de la encuesta

Los mandatos de género identificados en las respuestas de las y los jóvenes se relacionan con el juego, la familia y la casa, los valores, el comportamiento, los estudios, el trabajo y perspectivas del futuro, y el miedo. Por fines analíticos, se presenta una clasificación de dichos mandatos de género, diferenciando las respuestas de mujeres de las de los hombres, ante siete preguntas básicas: ¿cómo podías o deberías ser?, ¿qué podías o debías decir?, ¿en que podías o debías pensar?, ¿qué podías o debías desear? y ¿cómo debías o podías sentirte? Al usar “podías”, me refiero al poder como una posibilidad permitida y no como una capacidad en sí misma; por ejemplo, “¿qué podías o debías decir?”, tiene el sentido de ¿qué tenías permitido decir o qué debías decir?

Asimismo, se preguntó a las/os estudiantes: ¿a qué le tenías o debías tener miedo? y ¿quién o quienes te dijeron? Esta última se refiere a quién o quiénes les dijeron o indicaron tales mandatos.

Hay que aclarar que tal división se hace solamente para enfatizar el mandato de género en cada caso y no porque la división deba ser así, porque la clasificación no se da de este modo en la cotidianidad, en ella los mandatos aparecen más bien mezclados.

Mandatos de género relacionados con el juego	
Mujeres	Hombres
Jugar con muñecas	Jugar con carros
Jugar sólo con niñas porque son comportadas y amables no son groseras	Jamás jugar a la comidita porque esa era de niñas



Jugar de acuerdo a mi edad	Jugar con la pelota
No jugar con los niños	

El cuadro anterior muestra que los mandatos de género apuntan a lo que se espera de mujeres y hombres en cuanto al juego, que como una forma de socialización se vuelve un referente del *deber ser* en casa caso.

Mandatos de género relacionados con la casa y la familia	
Mujeres	Hombres
Aprender a hacer todas las actividades de las mujeres, desde niña me enseñaron lo básico, por lo que si quería ser como otras personas incluso divertirme con mis compañeras era un motivo de regaños por "perder el tiempo"	Ser buen hijo
En mi comunidad hay mucho patriarcado, sólo se debía estar en casa, lavar los trastes, coser, etcétera	Echarle ganas a la escuela
Ayudar en casa (labores domésticas)	En mis responsabilidades como hijo
Ser limpia en el hogar y mi persona	No decir groserías en casa
Ahorrar dinero	Debía pensar en aquel niño, joven o bien un hombre, que debía aportar una economía al hogar y apoyar a mi familia
Pensar en casarme	Debería estar pensando en cuidar los animales que hay en mi casa
Tener marido y muchos hijos	No llegar muy tarde a casa
Ser una señora de casa	No tomar alcohol
No salir después de las ocho de la noche	Terminar de estudiar
Yo tengo hijos, dicen que ya no debería de estar estudiando, tendría que estar trabajando y debo ser responsable de mis hijos	Comportarme como el hombre de la casa, pensar en las responsabilidades de la casa
Yo no debería responderle a mi esposo ni debería decirle qué hacer	Debo cuidar a mi hijo y a mi esposa

Si bien en ambos casos se alude a la familia, el sentido no siempre es el mismo, sobre todo es notable que para las mujeres se hace referencia a que deben aprender a hacer las labores domésticas porque se espera que tenga un matrimonio y sean madres; mientras que, si bien de los hombres también se espera que sean padres, primero se les ve como hijos.

Mandatos de género relacionados con los valores	
Mujeres	Hombres
Ser responsable, respetuosa/o con las demás personas y con mi familia, amable, tolerante, paciente, atenta/a, reflexiva/o, trabajador/a, educada/o, solidaria/o, honesta/o, acomodada/o, dedicada/o	
Decir la verdad y hacer lo correcto	
Saludar a personas mayores	
No meterme en conversaciones ajenas	Valorarnos y valorar a la gente por igual



Ser honesta conmigo misma y con los demás	Sentirme orgulloso de mis raíces
Expresarme, ser libre en mis ideas	Mis padres me ponían de ejemplo sus historias para conocer lo que era bueno o malo
No negar la religión y tampoco cuestionarla	

En este caso se notan varias coincidencias entre mujeres y hombres, respecto a los valores que se espera que practiquen. Tales valores se vinculan también con los comportamientos esperados de unas y de otros, como se muestra a continuación:

Mandatos de género relacionados con el comportamiento	
Mujeres	Hombres
No decir malas palabras, ni mentiras. Siempre hablar con la verdad. Siempre contestar con palabras como: gracias, por favor, etcétera	
Debo saludar a las personas y respetar a las personas mayores de edad	
Acatar las órdenes, obedecer	
No meterme en pláticas de adultos	
No podía expresar mis sentimientos	
Pensar en la religión católica. Siempre tener respeto a la religión católica	
Pensar en estudiar. Ser responsable en clases	
Ser amable, sociable, cortés, callada, prudente, sincera, coherente, no ser tan sensible	Respetuoso, responsable, callado, pacífico, amable, educado, amigable, independiente, comportarme como todo un caballero
Ser simpática amigable, inteligente, cuidadosa, reflexiva, tener más carácter	Respetar a mis mayores y a las mujeres
Siempre me decían que me sentara correctamente (con las piernas juntas)	Ser directo con lo que quiero y siento. Expresar mis ideas sin miedo. Pensar libremente nuestras decisiones
“Ser una niña bien portada” fue una de las frases que más escuché. Comportarme como señorita y no como un hombre	Debo ayudar a los demás
Debo respetar a los niños	No pensar en cosas que puedan hacer daño a otras personas
Vestirme como niña	No consumir drogas
Hablar correctamente (sin groserías y sin rezongar)	No pensar en los demás sino primero en mí mismo
No llorar cuando algo o alguien me lastimara	Ser un cabrón para pelear y no dejarme, ser un hombre que no se rajara
Pedir permiso para salir	De más pequeño eran mis padres quien prácticamente me decían qué podía decir o hacer, pero hoy en día es diferente
Dedicarme más a la casa	
No decir nada, no tener voz ni voto	
No tomar cerveza	
Sumisa, sin derecho a educación, sin derecho a jugar, no podías elegir con quien podías tener una relación de noviazgo.	

Aquí vemos que saludar y respetar a las personas mayores es importante, pues es un valor y práctica comunitaria en la región en la que habita la mayoría de las y los estudiantes encuestados, así los mandatos de género no sólo pueden ser heteronormativos, sino también se vinculan con lo que se espera de las personas en contextos comunitarios. Hay otros mandatos que reproducen estereotipos de género



patriarcales, desde los cuales se alude a una especie de destino para las mujeres en cuanto al matrimonio y la maternidad, y se fomenta en los hombres una *masculinidad hegemónica* (Bonino, 2002). También se muestran algunos mandatos de género que pueden relacionarse con consejos desde los que se busca el bienestar, sobre todo en el caso de los hombres.

Mandatos de género relacionados con los estudios, el trabajo y el futuro		
	Mujeres	Hombre
Estudios	Ser una persona que le interesen los estudios. Sólo debo pensar en estudiar	
	Portarme bien con mis profesores de clase	Debo echarle ganas a mis estudios para no salirme de la universidad
	Tener buenas calificaciones en la escuela	Debía y debo ser más responsable en mis materias porque no soy muy bueno para la escuela
	Tener una profesión	
	Estudiar para ayudar a las personas que más lo necesiten	
Trabajo	Tener un empleo	Sólo debía pensar en la escuela, el trabajo y la familia Ser una persona muy trabajadora que luche por lo que quiera hasta conseguirlo Me dijeron que debería estar trabajando en alguna ciudad en E.U.A.
Futuro	Pensar positivo. Vivir la vida al máximo y hacer lo que me gusta	
	Cumplir las metas y objetivos que me propusiera. Ser una persona fuerte, humilde y luchar por lo que yo quiero. Cumplir mis sueños. Seguir adelante, pase lo que pase, enfrentar cualquier obstáculo	
	Pensar en mi bienestar	Debía pensar en qué iba a hacer de grande
	No ser conformista. Progresar	Debía yo pensar como mi papá, nunca ilusionarse con algún sueño, porque para él los sueños no existen
	Ser mejor persona	Pensar en mi futuro y negocios que me permitan una mejor vida
	Tener mi casa	Ir a Estados Unidos
De pequeña me decían que podía ser una buena enfermera pues me gustaba y me gusta ayudar a las personas y soy muy paciente		

En contraste con los cuadros anteriores, donde se evidencia una tendencia a un *deber ser*, los mandatos que se pueden vincular con los estudios, el trabajo y el futuro en el último cuadro, muestran de manera particular *el querer* de las y los estudiantes encuestados. Aquí se hace referencia a los estudios porque de ellos depende la posibilidad de tener un trabajo, desde su perspectiva.

Sin embargo, en la región también hay un alto índice de migración de la población hacia las ciudades cercanas, a la capital del estado de Hidalgo y la capital del país; así como hacia los Estados Unidos, por ello trabajar en este último país se vuelve un anhelo y



una posibilidad (aunque complicada) para la población y especialmente para los jóvenes (varones), sea ahora o en el futuro.

Este cuadro da cuenta de las aspiraciones de las y los jóvenes, mismas que han sido motivadas (o truncadas) por las familias desde su infancia.

De alguna manera, en lo referente al futuro, las y los jóvenes perciben su vida más en sus manos, desde aquí pueden estudiar y trabajar para tener el futuro que desean o aquél que les han inculcado, pues prácticamente no hay referencias al matrimonio y a la maternidad; predominan los intereses propios.

Apreciar el último cuadro desde la perspectiva de género permite “entender que la vida de mujeres y hombres puede modificarse en la medida en que no está ‘naturalmente’ determinada” (INMUJERES, 2007: 104).

También se preguntó a las y los jóvenes, ¿a qué le tenías o debías tener miedo?, pues el miedo suele construirse socialmente de manera diferenciada entre mujeres y hombres, se *espera* que hombres y mujeres tengan ciertos miedos; por ello también se le relaciona con los mandatos de género.

Mandatos de género relacionados con el género	
Mujeres	Hombres
Miedo a equivocarme, al fracaso, al conformismo, a la ignorancia, a ser miserable, a fallar	
A decepcionar a mis padres	
A los extraños y desconocidos, a personas malas, rateros, narcotraficantes	
Miedo a perder familiares y amigos. A la muerte de un familiar	
Miedo a las víboras, ratones, insectos y arañas y a los animales salvajes	
A seres sobrenaturales	
A las alturas y a la oscuridad	
A no ser independiente. A las ideas débiles, que dificulten la superación y la supervivencia	
Miedo a hacer enojar a mi familia, a mis papás. A mis padres. A mi papá. A mi papá cuando llegaba ebrio	
A no terminar mis estudios. A reprobar una materia y no poder titularme	
A no tener un trabajo terminando de estudiar	
A la religión, ya que si una persona actúa mal se irá al infierno. Miedo a Dios, sobre todo	
No le debería tener miedo a nada ni a nadie	
A ser independiente. Miedo a salir al mundo exterior	A meterme en cosas malas
A expresar mis ideas	A la sociedad
A cuando tuviera mi regla	A no ser reconocido
A los hombres que tengan malas intenciones	A salir de noche
A los borrachos y vagabundos, en general a los hombres mayores	A que me golpearan
A ser violada	A las malas personas, con comportamientos diferentes en cuestiones de moralidad y ética, a quienes consumen drogas, tienen enfermedades o han vivido tragedias
Al olvido y a la muerte	
A quedar embarazada sin acabar mis estudios.	
A estar sola	



A ser una mujer con hijos a temprana edad.	
A que me pueda pasar algo malo	
Antes de cumplir 15 años le tenía miedo al día de llegar a ser mamá, ahora que tengo hijos, sigo teniendo miedo, no estoy preparada; además que pienso que tengo una autoestima muy baja	
Tener miedo como una clase de respeto muy grande hacia las imágenes católicas, el agua, la tierra, el fuego y miedo a los fenómenos sobrenaturales	

Como se observa, hay miedos “compartidos” entre mujeres y hombres, por cuestiones de espacio, destacamos tres solamente, el primero tiene que ver con que ellas/os temen fracasar, fallar, equivocarse y decepcionar a su madre y padre; el segundo refiere a que temen que a pesar de estudiar no encuentren trabajo, y el tercero, vinculado con las mujeres de manera particular, pues parte de la forma en que las mujeres viven el miedo se relaciona con el embarazo y la violación. Todos estos miedos no son exclusivos de estas y estos jóvenes, son miedos sociales, producto de problemas estructurales.

Se considera que las y los jóvenes universitarios no tendrían miedo a “fracasar”, por ejemplo, si este modelo económico no se basara en la competencia y en el “éxito” individual. Tal vez no tendrían miedo a fallar si la sociedad entendiera que equivocarse es otra manera de aprender. Seguramente estas/os jóvenes no tendrían miedo a no encontrar trabajo, si hubiera una redistribución de la riqueza que permitiera que la gente pueda decidir qué *quiere* estudiar y no estudiar lo que *puede* (según sus posibilidades económicas) o *debe*, y que tal redistribución garantizara tener un trabajo con prestaciones laborales. Las mujeres no tendrían miedo a los hombres, a “quedar” embarazadas o a ser violadas, si no hubiera desigualdad social en función de lo que se espera de las mujeres y los hombres. Es decir, las mujeres no tendrían miedo a “quedar” embarazadas si quien las embaraza se “quedara” con ellas, en lugar de abandonarlas, situación cada vez más común en el país. Las mujeres no tendrían miedo a ser violadas si desde la familia y el Estado se garantizara su seguridad; sin embargo, la realidad nacional nos dice que, a pesar de configurar la mitad de la población, las violaciones a mujeres no representan un problema relevante que requiera atención por parte del Estado ni de la sociedad.

Finalmente, se preguntó a las y los estudiantes “¿quién o quienes te lo dijeron?”, es decir quién o quienes les dijeron cómo debían ser, pensar, sentir, etcétera. Sus respuestas aluden en ambos casos a la madre y padre, hermanas y hermanos, abuelas



y abuelos, tías y tíos, madrinas y padrinos, amigas y amigos. Adicionalmente, las y los estudiantes indicaron que estos mandatos les fueron inculcados en la casa, la calle, la escuela y la iglesia.

De este cuadro queremos señalar que, si bien las respuestas también son prácticamente las mismas respecto a la familia, hay que notar la activa participación de personas e instituciones en el fomento, imposición y reproducción de estos mandatos de género, nos referimos a la escuela y a la iglesia; ya que aparecieron múltiples veces a lo largo de la encuesta.

Conclusiones

El objetivo de esta ponencia consistió en visibilizar la desigualdad social bajo la que se forma a mujeres y hombres como sujetos *esperables*, a partir de mandatos de género, la mayoría de ellos son patriarcales, impuestos por las familias de las/os estudiantes, desde su niñez. Las siguientes preguntas, cuyas respuestas se tomaron como referencia fueron: ¿cómo podías o debías ser?, ¿qué podías o debías decir?, ¿en qué podías o debías pensar?, ¿qué podías o debías desear?,

¿cómo debías o podías sentirte?, ¿a qué le tenías o debías tener miedo? y ¿quiénes te dijeron esto? Las respuestas a tales preguntas se agruparon, de modo que se presentaron mandatos de género relacionados con el juego, la familia y la casa, los valores, el comportamiento, los estudios, el trabajo y perspectivas del futuro, y el miedo. A partir de ellos se observan coincidencias en lo que se *espera* socialmente de las mujeres y de los hombres, pero también hay notables contrastes que apuntan directa e indirectamente a una socialización diferenciada entre mujeres y hombres, en detrimento de las mujeres. Con los testimonios de las y los estudiantes universitarios pretendimos mostrar una tensión entre el *deber ser* al que se exhorta a las y los jóvenes desde su niñez con un *querer ser* propio, que se ve truncado o condicionado por instituciones como la familia, la escuela y la iglesia, y desde luego, el Estado; al no garantizar la seguridad de la población, ni el derecho a la educación o al trabajo (como en este caso); situación que suele acentuarse cuando se trata de población indígena; considerando la mayoría de las veces la doble o triple discriminación que se les ejerce por su condición étnica, económica y de género. Claro está que tal discriminación se basa en los prejuicios de una sociedad mexicana pretendidamente mestiza. Es importante señalar que, por cuestiones de espacio, no hemos hecho justicia plena a las respuestas de las/os estudiantes, pero queremos destacar que, si bien predominan los mandatos de género en clave patriarcal, también se identificaron mandatos de



género comunitarios digamos “positivos”, desde los cuales sobre todo se han incentivado valores en las/os jóvenes. Asimismo, se identificaron mandatos de género que bien pueden considerarse como consejos de cuidado y prevención.

Notas

¹ Estudiante del doctorado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), lourdes.rs.8187@gmail.com

² Estudiante de la licenciatura en Gestión comunitaria y gobiernos locales en la UICEH, dgayossotno@gmail.com

³ Profesora de tiempo completo en la UICEH, santuariomi@hotmail.com

⁴ Profesora de tiempo completo en la UICEH, a.gutierrez@uiceh.edu.mx

Bibliografía

Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH). *Convenio 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes*, Derechos Humanos de los Pueblos Indígenas. México, 1989.

Bonino Méndez, Luis. “Masculinidad hegemónica e identidad masculina” en *Dossiers Feministas* [en línea], nº 6. 2002: 7-35. Disponible en <https://bit.ly/2EhBg4s>

Casillas Muñoz, Lourdes y Laura Santini Villar. *Universidad intercultural. Modelo Educativo*. CGEIB. Mexico, 2009.

Castro Porcayo, David. “La influencia de los organismos internacionales en las políticas públicas educativas en México (1970-2012)” en *Congreso Nacional de Investigación Educativa* (COMIE). San Luis Potosí, 2017.

Cruz Parceró, Juan Antonio. “Los derechos colectivos indígenas en la constitución de 1917 y sus implicaciones” en José Ramón Cossío Díaz (Coordinador general y vocal de la Comisión organizadora). *Los pueblos indígenas y la Constitución de 1917: una revalorización del pasado hacia el presente*. Suprema Corte de Justicia de la Nación. México, 2015.

Dirección General de Educación Indígena (DGEI). “Quiénes somos”, “objetivo”. Gobierno de México. México, 2019. Disponible en <https://bit.ly/3iOPU2g>

Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). *Glosario de género*. México, 2007.

Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE). *El derecho a una educación de calidad. Informe 2014. Resumen Ejecutivo*. México.

Macías-Valadez-Márquez, Gerardo y María Gabriela Luna-Lara. “Validación de una escala de mandatos de género en universitarios de México” en *CienciaUAT*. 12(2), ene-jun 2018: 67-77.

Marta Lamas (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*.



Coordinación de Humanidades, PUEG-UNAM & Miguel Ángel Porrúa. México, 1996-2013.

Organización de las Naciones Unidas (ONU). *Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas*. Nueva York, 2008. Disponible en http://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_es.pdf.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). *Declaración Mundial Sobre Educación para Todos*. Nueva York, 1990, 5-9 de marzo. Disponible en http://www.unesco.org/education/pdf/JOMTIE_S.PDF.

Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2019-2014. Presidencia de la República. México, 2019.

Secretaría de Educación Pública (SEP). *Ley general de educación*. Diario Oficial de la Federación. 1993, 13 de julio. (última reforma publicada en el dof el 22 de marzo de 2017). Disponible en <https://bit.ly/3cj3jNm>.

Secretaría de Gobernación (SEGOB). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. Ciudad de México, 1917, 5 de febrero. Disponible en <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/legislacion/federal/reformas/1917.pdf>.

Velázquez, Susana. *Violencias cotidianas, violencia de género: Escuchar, comprender, ayudar*. Paidós. Buenos Aires, 2004.



Violencia sexual: Revisión bibliográfica desde la perspectiva de género

Sexual violence: Bibliography review from the gender perspective

Paola Andrea Romero

Resumen

En este artículo se realizó una revisión bibliográfica sobre la violencia sexual, considerando esta una problemática que ha sido invisibilizada y poco discutida en la academia. Inicialmente, se tomaron las diferentes definiciones de violencia sexual para llegar a la construcción teórica de un concepto que involucre los diferentes elementos que la conforman, revelando la fuerte relación existente entre la violencia sexual y la violencia emocional. Posteriormente, se identificaron los tipos de violencia sexual que se presentan con más frecuencia (especialmente en Latino América) y se agruparon en cinco categorías; violación, abuso sexual, explotación sexual, acoso sexual y violencia sexual como arma de guerra. Después, se abordó la victimización secundaria, a partir del tratamiento dado desde los sistemas penales donde se sigue cuestionando la veracidad del relato de las mujeres. Posteriormente, se señalaron los efectos de la violencia sexual: tanto físicos como psicológicos; y se mencionaron las políticas y planes para la erradicación de la violencia contra las mujeres. Finalmente, se concluye la importancia de considerar estos aportes para futuras investigaciones sobre el tema, y a su vez se sugiere la *violencia por prejuicio* como un nuevo tipo de violencia sexual que afecta silenciosamente a la sociedad, y que poco ha sido estudiada. Este estudio contribuye desde la academia en la consecución del objetivo cinco del desarrollo sostenible: igualdad de género.

Palabras Claves

Violencia sexual, género, revisión bibliográfica.

Abstract

In this article, a bibliographical review on sexual violence was carried out, it was an issue that has been invisibilized and little discussed in the academy. Initially, the different definitions of sexual violence were taken to arrive at the theoretical construction of a concept that involves the different elements that make up, revealing the strong relationship between sexual violence and emotional violence. Subsequently, the types of sexual violence that occur most frequently (especially in Latin America) are identified and grouped into five categories; Rape, sexual abuse, sexual exploitation, sexual



harassment and sexual violence as a weapon of war. Then, the secondary victim is approached, starting with the treatment from the criminal systems, where the veracity of the women's story continues to be questioned. Subsequently, the effects of sexual violence will be pointed out: both physical and psychological; The policies and plans for the eradication of violence against women were mentioned. Finally, the importance of considering these activities for future research on the subject is concluded, and once referred to prejudice violence as a new type of sexual violence that silences society, and that little has been studied. This study contributes from the academy to the achievement of the objective of sustainable development: gender equality.

Keywords

Sexual violence, gender, literature review.

Introducción

La violencia en cualquiera de sus manifestaciones, representa una violación de los derechos humanos, pues es comprendida como el uso deshonesto, prepotente y oportunista del poder con el fin de ejercer control sobre otro individuo (Fernández, 1998). Esta puede incluir el uso de fuerza, coerción, intimidación, amenazas u otras formas de presión psicológica, para que la persona que está siendo atacada se vea obligada a comportarse de la manera esperada (ACNUR, 2003). Existen varios tipos de violencia, pero en este documento vamos a abordar la violencia sexual, ya que este es un problema mundial que está presente en todas las culturas, clases sociales, etnias, religiones y edades, constituye una violación a los derechos legítimos de las personas que están siendo agredidas y ha sido poco abordada. Además, este tipo de violencia surge por los imaginarios que se mantienen en las diversas organizaciones sociales, que avalan la violencia sexual y la conciben como algo natural (Gelles, 1983; Ramos, Saltijeral, Romero, Caballero y Martínez, 2000; Krahé, Bieneck y Scheinberg, 2007; Rodrigues y Cantera, 2012).

Es claro que la violencia sexual no es un problema reciente y que por el contrario ha existido a lo largo de la historia. Sin embargo, esta problemática ha estado silenciada quizás por normas y/o estereotipos que se le agregan al rol del género, y que en muchas ocasiones inhiben a las víctimas para llevar a cabo el proceso de denunciar a sus perpetradores por cuanto su declaración podría llegar a considerarse como una falacia (Ramos, Saltijeral, Romero, Caballero y Martínez, 2000). En el siguiente documento se expondrán aspectos relevantes de este tipo de violencia, para dar a conocer de forma



detallada en qué consiste y cuáles son las consecuencias inmediatas y a largo plazo de este fenómeno.

1. Abordaje de la Violencia Sexual

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la violencia sexual como “todo acto sexual, la tentativa de consumar un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona, independientemente de la relación de ésta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo”. En otras palabras la violencia sexual, se refiere a cualquier acto, intento o amenaza de naturaleza sexual que resulta o puede resultar, en daño físico, psicológico y emocional y que se produce en contra de la voluntad de una de las partes (ACNUR, 2003; Alvarado, Moysén, Estrada y Terrones, 1998; Rodríguez, 2007).

Varios estudios han señalado que existe un vínculo entre la violencia sexual y la violencia emocional, pues este tipo de violencia (violencia sexual) también está acompañada de palabras o acciones, que tienen como fin debilitar la fuerza interna de la víctima y afectar su autoimagen y su autoestima. Una vez se ha creado el miedo y se ha lastimado psicológicamente a un individuo, basta con una amenaza verbal, un gesto o una mirada, para manipularlo y hacer que este satisfaga los deseos de su perpetrador (Garcés, E & Pelegrín, A, 2004; Hoff, 1990; Mullender, 2000).

Tal como lo señalan algunos estudios (Harned, 2001; Katz, Carino y Milton, 2002; Ramos, Saltijeral, Romero, Caballero y Martínez, 2000; Rodrigues y Cantera, 2012; Wilches, 2010) la violencia sexual afecta de manera primordial a las mujeres, porque estas están usualmente en una posición desventajosa en la sociedad, además, en el proceso de socialización el control que se ejerce sobre ellas es más intenso y apunta a reconstruir los patrones de la feminidad (características físicas, psíquicas o morales que se consideran propias de la mujer o de lo femenino). Estos roles e identidades de género que se imponen en una sociedad determinada usualmente implican inequidad y desequilibrio de poder entre las mujeres y hombres (Cabruja, 2004; Maqueda, 2006; Ramos, Saltijeral, Romero, Caballero y Martínez, 2000), que también podrían conducir las a la comisión de uno o varios delitos (Aristizábal y Cubells, 2017).

Es importante resaltar, que el patriarcado concibe a la mujer como un objeto sobre el cual un sistema social masculino y opresivo debe ejercer control y dominio. Por tanto, socialmente la violencia es concebida como pauta de domesticación y amansamiento de la mujer (Cantera, 2007; Bairros, 2000; Fiscó, 2005). De esta descripción, cabe



destacar que la violencia es utilizada socialmente para mantener la superioridad masculina (Ferrer y Bosch, 2000; Mullender, 2000; Turintetto y Vicente, 2008) y muchas veces para conducir a acciones que vulnerabilizan a las mujeres y las someten a la voluntad del otro (Aristizábal y Cubells, 2019). El sexismo también juega un papel muy importante en esta temática, ya que, al combinarse con diversos factores que pueden ser de tipo social aumenta la probabilidad de que un hombre ejerza violencia contra la mujer (Rojas y Carpintero, 2011; Arnosó, Ibabe, Arnosó y Elgorriaga, 2017).

La prevalencia de la violencia contra las mujeres es metodológicamente difícil de medir, ya que, en muchas ocasiones las mujeres se abstienen de comentar sobre las situaciones de violencia a las que se ven expuestas por vergüenza o temor a represalias (Guedes, García & Bott, 2014). Además, socialmente las víctimas de violencia sexual son consideradas personas débiles y carentes de cualidades personales que podrían haberlas protegido del abuso recibido. Estas actitudes y valores negativos son las que ocasionan que las personas no quieran identificarse como víctimas, por este motivo, no contamos con cifras exactas que nos ayuden a estimar la magnitud de este problema social (Thoresen & Øverlien., 2009).

La violencia sexual puede ser clasificada según el tipo de acción que realice el perpetrador sobre la víctima. Algunos de los tipos más comunes son: violación, abuso sexual, explotación sexual, acoso sexual y violencia sexual como arma de guerra.

Violación

Obtener beneficios sexuales de una persona sin su consentimiento o aprobación, a través del uso de amenazas, fuerza u otras formas de coacción (secuestro, fraude, engaño o falsa representación). Este tipo de violencia puede ser ejercida por cualquier persona en una posición de poder, autoridad y control, incluyendo la pareja íntima o la persona que proporciona cuidados (ACNUR, 2003).

La violación también puede presentarse en el ámbito marital e incluye una gama de actividades forzadas en donde uno de los cónyuges, obliga a su pareja a realizar actos que no desea, ya que los encuentra degradantes o desagradables (Aguilar, J & Díaz, E., 1997; Age, Bancroft, Berger y Stark, 2018; Garcés, E & Pelegrín, A, 2004).

Es importante resaltar, que la violación hace visible un sistema patriarcal de dominación, por lo tanto, todas las sociedades tienen mecanismos para justificarla, legitimarla y darle consentimiento silencioso. En consecuencia, este tipo de violencia es perpetrada, vista como esporádica y como producto de situaciones individuales, de tal forma que las condiciones que la propician permanecen ocultas (Ramos, Saltijeral, Romero, Caballero



y Martínez, 2000).

Abuso Sexual

Acceder al cuerpo de otra persona con el fin de obtener un beneficio sexual sin su consentimiento. Este término se suele entremezclar con la violación, pero en este caso el perpetrador alcanza sus fines sin el empleo de violencia, pues accede al cuerpo de la víctima cuando esta está inconsciente (bajo los efectos de alcohol o drogas) o emplea amenazas para que la persona que está siendo atacada no pueda negarse (ACNUR, 2003; Afanador y Caballero, 2012).

Explotación sexual

Incluye todas esas actividades llevadas a cabo con el fin de forzar a una persona que está en una posición de vulnerabilidad o de desigualdad, a realizar ciertas conductas sexuales sin su consentimiento, por las cuales un tercero recibe una remuneración económica o social. La explotación sexual abarca actos como: desvestirse y/o desnudarse de manera forzada, matrimonio bajo coerción, embarazos forzados, participar en pornografía o prostitución y la esclavitud sexual o la extorsión sexual para obtener bienes, servicios o beneficios asistenciales (ACNUR, 2003; Anguita, 2007; Martínez, 2017; Rodríguez & Flores, 2007).

Dentro de esta categoría, encontramos la trata de mujeres para fines de explotación sexual, un tipo de violencia que representa una gran violación a los derechos humanos, incluidos el derecho a la libertad, a la dignidad y a la seguridad de la persona, el derecho a no ser retenido en esclavitud o servidumbre obligada, el derecho a no estar sujeto a un trato cruel e inhumano, el derecho a no estar sujeto a la violencia y el derecho a la salud. En otras palabras, la explotación sexual tiene enormes efectos destructivos, ya que arruinan física y emocionalmente a sus víctimas (Kumar, 2013)

Acoso Sexual

Conductas no deseadas de naturaleza sexual que vulneran la dignidad y la integridad de la persona a quien van dirigidas. El acoso sexual abarca actos como: cualquier aproximación sexual no deseada usualmente repetitiva y no correspondida, atención sexual no solicitada, demanda de favores sexuales, insinuaciones sexuales u otras conductas verbales o físicas de naturaleza sexual. Es importante señalar, que cuando estas acciones interfieren con el trabajo se crea un medio ambiente intimidatorio, hostil u ofensivo en el sitio laboral (ACNUR, 2003; Acevedo, Biaggii y Borges, 2009). La función del acoso sexual es mantener la dominación masculina a través de la intimidación y enfatizar la pertenencia de la mujer al hombre (Ferrer y Bosch, 2000).



Otro factor que debe mencionarse, es el papel del sexismo en la aparición de conductas violentas hacia la mujer, ya que en una investigación realizada por Begany y Milburn (2002) se encontró que existe una relación entre el sexismo hostil y las actitudes autoritarias como predictores de acoso sexual.

Violencia Sexual Como Arma De Guerra

Los actores armados sacan ventaja del poder que se les otorga en la sociedad y utilizan la violencia sexual contra las mujeres de manera intencionada con un propósito dentro de los fines de la guerra, que puede ser violentar a las mujeres señaladas como colaboradoras, informantes o novias de guerrilleros; agudizar el ataque que se da junto a las masacres (asesinando, violando y abusando sexualmente a las lideresas o a las figuras femeninas de autoridad en la comunidad); ejercer dominio en zonas de ocupación militar, etc. (Álvarez & Naranjo, 2008; Corporación Sisma Mujer, 2007; Fiscó, 2005; Restrepo, 2007).

La violencia sexual contra las mujeres en un conflicto armado, generalmente va acompañada con la idea de que esto no es un delito, sino que es concebido como un suceso natural, que les acontece a las mujeres por el hecho de serlo. Es difícil establecer la magnitud de este fenómeno porque no hay registros, y no los hay, entre otras cosas, porque históricamente el Estado se ha interesado poco por las víctimas y ha sido responsable, por acción o por omisión de las acciones violentas que se ejercen contra las mujeres (Wilches, 2009).

Se debe resaltar, que esta falta de conocimiento en la materia, se debe a las pocas denuncias que aparecen en los registros, pero las víctimas se abstienen de denunciar porque tienen una profunda desconfianza en los aparatos de justicia, pues reconocen que no serán protegidas, ya que no cuentan con recursos económicos y el acceso a las instituciones judiciales suele ser muy difícil, además, estas mujeres deben convivir con sus agresores y estos siguen actuando en los territorios, imponiendo sus normas y manteniendo sus amenazas (Wilches, 2009).

2. Victimización secundaria

La victimización secundaria se presenta cuando una persona que ha sido víctima de violencia sexual se enfrenta al sistema de justicia y experimenta una nueva violación a sus derechos legítimos, pues recibe una mala o inadecuada atención por parte de la policía, las instituciones sociales y gubernamentales que deberían encaminar sus acciones a la reparación de la situación de la víctima, a nivel económico, social, físico y psicológico (Albarrán, 2003; Beristain, 1996; Gutiérrez, Coronel & Pérez, 2009;



Montada 1991; Patterson, 2011).

La victimización secundaria se puede presentar cuando la decisión penal, se toma sin tener en cuenta las necesidades y deseos de las personas afectadas. Además, en algunas ocasiones los hechos quedan en la impunidad, lo que genera un impacto emocional negativo para las víctimas y produce sentimientos injusticia e incertidumbre (Botero, Coronel y Pérez, 2009; Laing, 2017).

Las víctimas también son violentadas por parte de la sociedad, pues existe un imaginario social que sostiene que las mujeres son las culpables de ser agredidas, por esto en algunas instituciones cuando una persona es víctima de violencia es interrogada por su vida sexual y se elaboran preguntas que tienen como fin indagar la forma como la persona iba vestida en el momento de la agresión o la relación que mantenía con el agresor. Es por esto, que los sentimientos de culpa están siempre presentes en las víctimas de violencia sexual (Ferrer y Bosch, 2000; Wilches, 2009).

Consecuencias de la Violencia Sexual.

Las personas que son víctimas de violencia sexual pueden sufrir problemas severos de salud tanto físicos como mentales. Por tanto, es necesario que las consecuencias eventuales de la violencia sexual sean expuestas, para ayudar a desarrollar estrategias apropiadas y así reparar el daño que el perpetrador ha ocasionado en la víctima (ACNUR, 2003).

Consecuencias en la salud física

La violencia sexual puede dejar heridas, enfermedades de transmisión sexual, dolor crónico en las partes afectadas, problemas gastrointestinales, infecciones crónicas y trastornos del sueño. La víctima también puede presentar problemas reproductivos como lo son los embarazos no deseados, trastornos menstruales, aborto natural, aborto inseguro, trastornos ginecológicos y trastornos sexuales (ACNUR, 2003; Aguilar y Parra, 2016; Aliaga, Ahumada y Marfull, 2003).

Consecuencias en la salud mental

La violencia sexual deja secuelas como; temor, tristeza, depresión, ira, vergüenza, inseguridad, odio a sí mismo, indefensión, rechazo o distanciamiento social, pensamientos o comportamientos suicidas, ansiedad, mutismo, aumento de las desigualdades de género y sentimiento de inferioridad. Estos problemas aparecen durante largos periodos de tiempo y no es fácil su desaparición, porque la violencia sexual impacta de manera significativa la vida emocional de la persona afectada (ACNUR, 2003; Aguilar y Parra, 2016; Aliaga, Ahumada y Marfull, 2003; Bezanilla y



Miranda, 2014; Hernández, Corbalán y Limiñana, 2007; Domínguez, Cuberos & García, 2008).

3. Políticas y planes para la erradicación de la violencia contra las mujeres

Según la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU, Mujeres), un plan para la erradicación de la violencia es un programa estratégico que elabora un organismo o conjunto de organismos públicos, para desarrollar actividades en el corto, mediano y largo plazo para enfrentar todas las manifestaciones de la violencia, tanto en el ámbito privado (doméstico, familiar, intrafamiliar e íntimo) como en el ámbito público.

En América Latina, 15 países (Haití, República Dominicana, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Paraguay y Nicaragua) han aprobado oficialmente planes de acción nacionales de violencia contra mujeres. En todos los países, los planes de acción están sujetos a políticas nacionales macro (Políticas Nacionales de Género, Políticas de Igualdad de Oportunidades, Planes Nacionales de Desarrollo, etc.) que son su sustento político, técnico y estratégico y con las cuales guardan una necesaria consistencia lógica (ONU Mujeres, 2017).

Actualmente, en Honduras se está implementando el Plan Nacional contra la Violencia hacia la Mujer, este tiene como fin garantizar el derecho de las mujeres, niñas y adolescentes a la paz y a una vida libre de violencia. Por otro lado, en Colombia se está implementando la Política Pública Nacional de Equidad de Género y Plan Integral para Garantizar a las Mujeres una Vida Libre de Violencias (CONPES 161) (2012-2022), con estas dos políticas se busca superar las brechas de inequidad entre las mujeres y los hombres (ONU Mujeres, 2017).

Conclusiones

La violencia sexual es producto de las desigualdades que se presentan en las diferentes estructuras sociales, pues aún se conserva el imaginario social que sostiene que las mujeres son el sexo débil y por lo tanto la violencia hacia ellas es aceptada y considerada como una pauta necesaria para la domesticación. Estas desigualdades sociales han ocasionado que las mujeres y las niñas sean más propensas a ser violentadas por una sociedad que no acepta que todos los seres humanos son iguales y por lo tanto merecen tener los mismos derechos.

Es muy difícil estimar la magnitud de este problema social, porque la mayoría de las personas que son víctimas de este tipo de violencia no presentan su denuncia ante la



justicia, ya sea que no son conscientes del abuso al que están siendo expuestas o porque no confían en las instituciones legales y temen que sus perpetradores desplieguen represalias hacia ellas.

En la actualidad, en 15 países Latinoamericanos se ha reconocido la relevancia de esta problemática social, por esto, se han implementado políticas y planes que tienen como fin desarrollar actividades en el corto, mediano y largo plazo para enfrentar todas las manifestaciones de violencia que se presentan tanto en el ámbito público como en el privado.

Es importante resaltar, que durante esta revisión teórica se encontró otro tipo de violencia sexual que no ha sido tan abordada y por tanto no se encuentran muchos registros de esta. Este tipo de violencia es la violencia por prejuicio e incluye todos esos actos sexuales que son ejercidos hacia las personas que violan la heterosexualidad obligatoria, con el fin de generar daños tanto físicos como emocionales. Se recomienda que en futuras investigaciones se aborde esta temática a cabalidad, porque al tener un conocimiento profundo sobre este fenómeno se podrían ejecutar acciones oportunas para ayudar de manera inclusiva a todas las víctimas de violencia sexual.

Referencias

- Acevedo, D., Biaggii, Y., y Borges, G. (2009). Violencia De Género En El Trabajo: Acoso Sexual Y Hostigamiento Laboral. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 14(32).
- ACNUR (2013). Violencia Sexual Y Por Motivos De Género En Contra De Personas Refugiadas, Retornadas Y Desplazadas Internas. *Unidad Legal Regional del Bureau de las Américas*.
- Afanador, M., y Caballero, M. (2012). La Violencia Sexual Contra Las Mujeres. Un Enfoque Desde La Criminología, La Victimología Y El Derecho. *Reflexión Política*, 14(27), 122–133.
- Ager, A., Bancroft, C., Berger, E., & Stark, L. (2018). Local constructions of gender-based violence amongst IDPs in northern Uganda: analysis of archival data collected using a gender- and age-segmented participatory ranking methodology. *Conflict and Health*, 12(10).
- Aguilar, E., & Parra, A. (2016). Implementación de un programa terapéutico con mujeres víctimas de violencia de género en Servicios Municipales Bolivianos. *Apuntes de Psicología*, 34(2-3), 251–257.
- Aguilar, J & Díaz, E. (1997). Elementos para el estudio de la violación sexual. *Revista Salud Pública de México*.



- Albarrán, A. J. (2003). *Psicología Forense y Victimología*. En: Urra, J. (2003) *Tratado de Psicología Forense*. España: Siglo XXI
- Aliaga, P., Ahumada, S., & Marfull., M. (2003). *Violencia Hacia La Mujer: Un Problema De Todos*. *Revista chilena de obstetricia y ginecología*, 68(1), 75-78.
- Alvarado, G., Moysén, J., Estrada, S., & Terrones, A. (1998). Prevalencia de violencia doméstica en la ciudad de Durango*. *salud pública de méxico*, 40(6), 481–486.
- Álvarez, R & Naranjo, K.(2008). *Violencia contra las mujeres: Historias no contadas*. *Reflexión Política*, 10 (20), 226-234.
- Anguita, C. (2007). *El Tráfico Ilegal De Seres Humanos Para La Explotación Sexual y Laboral: La Esclavitud Del Siglo XXI*. *Nómadas*, 15(1), 51–68.
- Aristizábal, L.A. y Cubells J. (2017). *Delincuencia Femenina y Desistimiento: Factores Explicativos*. *Universitas Psychologica* 16: 1–14. <https://bit.ly/35QTzJ5>
- Aristizábal, L.A. y Cubells J. (2019) *Impact of Partner Violence on Female Delinquency*. *Social Sciences*. 2019; 8(2):32. <https://doi.org/10.3390/socsci8020032>
- Arnosó, A., Ibabe, I., Arnoso, M y Elgorriaga, E. (2017). *El sexismo como predictor de la violencia de pareja en un contexto multicultural*. *Anuario de Psicología Jurídica* Vol. 27 (1),
- Bairros, L. (2000). *Nuestros feminismos revisitados*. *Política y Cultura*, (14), 141-149.
- Begany, J. y Milburn, M. (2002). *Psychological Predictors of Sexual Harassment: Authoritarianism, Hostile Sexism, and Rape Myths*. *Psychology of Men and Masculinity*, 3(2), 119-126.
- Beristain, A (1994). *Nueva Criminología Desde El Derecho Penal y la Victimología*. España: Tirant Lo Blanch
- Bezanilla, J., & Miranda, M. (2014). *Violaciones Graves A Derechos Humanos Y Su Impacto Psicosocial*. *Revista Internacional PEI*, 2(13).
- Botero, C., Coronel, E., & Pérez, C. (2009). *Revisión Teórica Del Concepto De Victimización Secundaria*. *Liberabit*, 15(1), 49–58.
- Cabruja, T. (2004). *Domestic violence: sex and gender in psychosocial theories about violence. New approach to it comprehension and intervention*. *Intervención Psicosocial*, 13(2), 141–153.
- Cantera, L. (2007). *Casais E Violência: Um Enfoque Além Do Gênero*. *Porto Alegre: Dom Quixote*.
- Corporación Sisma Mujer. (2007). *Violencia Sexual, Conflicto Armado Y Justicia En Colombia*. Bogotá: Torre Blanca.}
- Domínguez, J., Cuberos, I., & García, P. (2008). *Violencia contra las mujeres en el*



ámbito doméstico: consecuencias sobre la salud psicosocial. *Anales de psicología*, 24(1), 115–120.

Ferrer, V., & Bosch, E. (2000). Violencia de género y misoginia: reflexiones psicosociales sobre un posible factor explicativo. *Papeles del Psicólogo*, (75), 13–19.

Fernández, I. (1998). Prevención de la violencia y resolución de conflictos. Madrid: Narcea.

Fiscó, S. (2005). Atroces realidades: la violencia sexual contra la mujer en el conflicto armado colombiano. *Papel Político*, (17), 119-159.

Garcés, E., & Pelegrín, A. (2004). Aproximación teórico-descriptiva de la violencia de género: propuestas para la prevención. *Apuntes de psicología*, 22(3), 353–373.

Gelles, R. (1983). An exchange/social control theory. En Finkelhor, R.J. Gelles, G.T. Hotaling y M.A. Straus (Eds.), *The dark side of families: Current family violence research* (págs. 151-165). Beverly Hills, CA: Sage.

Guedes, A., García, C., & Bott, S. (2014). “Violencia contra las mujeres en Latinoamérica y el Caribe”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 14: Núm. 1, pp. 41-48.

Gutiérrez, C., Coronel, E., & Pérez, C. (2009). Revisión teórica del concepto de victimización secundaria. *Liberabit*, 15(1).

Harned, M. (2001). Abused Women Or Abused Men? An Examination Of The Context And Outcomes Of Dating Violence. *Violence and Victims*, 16, 3. 269 – 285.

Hernández, R., Corbalán, F., & Limiñana, R. (2007). Depresión en mujeres maltratadas: Relaciones con estilos de personalidad, variables contextuales y de la situación de violencia. *Anales de psicología*, 23(1), 118–124.

Hoff, L.A. (1990). *Battered Women as Survivors*. Londres: Routledge.

Katz, J., Carino, A. & Hilton, A. (2002). Perceived Verbal Conflict Behaviors Associated With Physical Aggression And Sexual Coercion In Dating Relationships: A Gender-Sensitive Analysis. *Violence and Victims*, 17, 1. 93 – 109.

Krahé, B., Bieneck, S., & Scheinberger, R. (2007). The Role of Sexual Scripts in Sexual Aggression and Victimization. *Archives of Sexual Behavior*, 687–701.

Kumar, A. (2013). Mujeres invisibles y victimización sexual en México. El caso de la trata de mujeres en Monterrey. *Estudios Sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 21 (42), 233-258.

Laing, L. (2017). Secondary Victimization: Domestic Violence Survivors Navigating the Family Law System. *Violence Against Women*, 23, 1134–1135.

Martínez Herrera, L. (2017). Contrabando, narcomenudeo y explotación sexual en Pereira, Colombia. *Revista Mexicana de Sociología*, 79 (3), 459-486.



- Maqueda, M. (2006). La Violencia De Género: Entre el concepto jurídico y la realidad social. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, (8).
- Montada, L. (1991). Coping with life stress: Injustice and the question "Who is responsible?" In: Steensma, H., and Vermunt, R. (eds.), *Social Justice in Human Relations* (Vol. 2), Plenum, New York, pp. 9–30.
- Mullender, A. (2000). *La Violencia Doméstica: Una Nueva Visión De Un Viejo Problema*. Barcelona: Paidós.
- ONU, Mujeres (2017). *Del Compromiso a la Acción: Políticas para Erradicar la Violencia contra las Mujeres*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Patterson, D. (2011). The Linkage Between Secondary Victimization by Law Enforcement and Rape Case Outcomes. *Journal of Interpersonal Violence*, 26(2), 328–347.
- Ramos, L., Saltijeral, M., Romero, M., Caballero, M., & Martínez, N. (2001). Violencia Sexual Y Problemas Asociados En Una Muestra De Usuaris De Un Centro De Salud. *Salud Pública De México*, 43(3).
- Restrepo Yepes, Olga Cecilia. (2007). ¿El Silencio De Las Inocentes?: Violencia Sexual A Mujeres En El Contexto Del Conflicto Armado. *Revista Opinión Jurídica*, 6(11), 89-101
- Rodríguez, J. (2007). Violencia Hacia La Pareja: Revisión Teórica. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 7, 77–95.
- Rodríguez, P & Flores, V.(2007). Migraciones Internacionales Y Explotación Sexual Comercial. *Remhu - Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 15 (29), 87-108.
- Rodrigues, R., & Cantera, L. (2012). Violencia De Género En La Pareja: Una Revisión Teórica. *Psico*, 43(1), 116–126.
- Rojas, J., & Carpintero, E. (2011). Sexismo y agresiones físicas, sexuales y verbales-emocionales, en relaciones de noviazgo de estudiantes universitarios. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 9(2), 541–564.
- Thoresen, S, & Øverlien, C. (2009). Trauma Victim: Yes or No? Why It May Be Difficult to Answer Questions Regarding Violence, Sexual Abuse, and Other Traumatic Events. *Violence Against Women*, 15(6), 699–719.
- Turinetto, A y Vicente, P. (2008). *Hombres Maltratadores: Tratamiento Psicológico De Agresores*. Madrid: Grupo 5 Acción y Gestión Social.
- Wilches, I. (2010). Lo Que Hemos Aprendido Sobre La Atención A Mujeres Víctimas De Violencia Sexual En El Conflicto Armado Colombiano. *Revista Javeriana*, 54-59.



El aporte del trabajo no remunerado a la economía costarricense

Irma Sandoval Carvajal

Resumen

El objetivo de este artículo es presentar los resultados preliminares de la estimación económica del Trabajo no Remunerado en Costa Rica, a partir de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT 2017) y la Encuesta Nacional de Hogares del 2017 y compararlo con el Producto Interno Bruto, para mostrar la importancia que tiene este trabajo para la economía del país. Para la valoración se utiliza el método híbrido, en donde se homologó las diferentes tareas domésticas investigadas en la ENUT 2017 con ocupaciones similares, según la clasificación de ocupaciones para Costa Rica 2011. Los resultados muestran que el trabajo no remunerado equivale a un 34,21% (incluye el trabajo doméstico del propio hogar, el realizado para otros hogares, el trabajo voluntario y la producción para el autoconsumo) del Producto Interno Bruto, en donde el trabajo doméstico para el propio hogar equivale al 31,07%.

Palabras claves

Trabajo no Remunerado, Costa Rica, 2011.

Introducción

El sistema patriarcal ha invisibilizado el trabajo no remunerado a lo largo del tiempo, incluso se definió trabajo y actividades productivas solo a aquellas que se desarrollaban dentro del mercado laboral y por tanto la producción de bienes y servicios no remunerados que se realiza dentro de los hogares, así como aquellas actividades voluntarias para la comunidad no han sido consideradas como trabajo. El trabajo no remunerado (TNR) ha sido una actividad históricamente realizada por las mujeres e invisibilizada en la economía por considerarse que no genera valor, al no ser actividades que producen bienes y servicios que se tranzan en el mercado. La realización del TNR está marcado por la división sexual de trabajo y por los roles de género socialmente asignados a mujeres y hombres. Esta desvalorización no solo ha dejado social y económicamente en desventaja a las mujeres, quienes con su trabajo contribuyen día con día a la reproducción de la fuerza de trabajo necesaria para realizar las actividades económicas, si no y más grave aún las ha dejado desprotegidas y dependientes económicamente. Han sido muchas las luchas de los movimientos de mujeres para lograr reivindicación del trabajo no remunerado, como trabajo indispensable para la



reproducción de la vida humana y han hecho presión a nivel internacional ante distintas instancias. Por ejemplo en la cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing, en 1995, planteó la necesidad de la visibilización del trabajo no remunerado para incluirlo en las políticas públicas y ya en la 19° Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (OIT), define trabajo como “(...) todas las actividades realizadas por personas de cualquier sexo y edad con el fin de producir bienes o prestar servicios para el consumo de terceros o para uso final propio”, (OIT, 2013), independientemente de la legalidad, formalidad o la mediación de pago por la actividad realizada”, con lo cual se amplía el concepto de trabajo, incluyendo el trabajo no remunerado.

El siguiente documento presenta los resultados preliminares de la valoración económica del trabajo no remunerado, para mostrar como este tipo de trabajo brinda un aporte sustancial a la economía costarricense, esta valoración se hace con base a la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo y la Encuesta Nacional de Hogares, ambas del 2017.

Fundamentación del problema

El trabajo no remunerado es uno de los pilares fundamentales para el bienestar de las personas en cualquier sociedad, a pesar de esto ha sido invisibilizado. Como lo señala Cristina Carrasco (2012):

“Los bienes y servicios producidos desde el ámbito doméstico, por una parte, incrementan la renta nacional, cuestión que la economía nunca ha considerado en el Producto Interior Bruto (...) el trabajo realizado desde los hogares proporciona aspectos emocionales, de socialización, de cuidado en la salud, en la vejez, etc., muchos de ellos imposibles de ser adquiridos en el mercado” (p.44)

La consideración de trabajo a este tipo de actividades es fácilmente comprensible si se considera como productiva como cualquier actividad que se puede delegar a una tercera persona, sin importar si es remunerada o no e independiente del lugar donde se realiza o si se gusta o no de hacerlo.

Ya la economista Margareit Reid en 1934, en su libro *Economics of Household Production*, había señalado su preocupación por la exclusión de la producción doméstica de la contabilidad nacional y diseñó un método para su valoración. Reid es pionera porque definió como trabajo como aquellas actividades no remuneradas que podría realizar una tercera persona a cambio de una remuneración (Benería, 1999).

Las tareas domésticas que se realizan dentro de los hogares no son actividades de consumo sino productivas, porque los productos crudos que se compran en el mercado como, por ejemplo, para cocinar, deben ser transformados mediante trabajo doméstico



para que puedan ser consumidos en el hogar: “no tiene el mismo valor un pollo crudo que uno cocinado en el hogar, listo para comer” (Pedrero, 2014, p.54).

El trabajo doméstico no remunerado es un trabajo de cuidados porque las personas necesitan de él en todas las etapas de la vida, algunas de ellas en etapas específicas lo son en la niñez, en la vejez, en períodos enfermedad, en personas con alguna discapacidad que las haga totalmente dependientes, entre otras. Desde este punto de vista entonces “si el trabajo de cuidados tiene como objetivo el cuidado de la vida en sus aspectos tanto físicos como emocionales, dicha actividad es la que debiera servir de referente y no la actividad desarrollada en el mercado.” (Carrasco, 2012, p. 48)

El reconocimiento de la producción de bienes y servicios de los hogares, como actividades productivas, requirió de muchos años y de esfuerzos continuos de los movimientos de mujeres que fueron calando en los organismos nacionales e internacionales.

Por ejemplo, ya hay una posibilidad dentro de la frontera general del Sistema de Cuentas Nacionales de elaborar una Cuenta Satélite del Trabajo Remunerado, ya algunos de los países de América Latina han calculado el valor económico del trabajo no remunerado y lo han comparado con el Producto Interno Bruto (PIB) y han estimado que equivale entre un 15% y un 24%. (ver tabla 1).

País y año	Porcentaje
Colombia 2012	20,4
Costa Rica	15,7 ^{a,b}
Ecuador 2012	15,2
El Salvador 2010	21,3
Guatemala 2014	18,8
México 2014	24,2
Perú 2010	20,4
Uruguay 2013	22,9 ^b

^a Se refiere al Gran Área Metropolitana

^b no fue calculado por organismo rector de las cuentas nacionales

Tabla 1. Valor económico del trabajo no remunerado de los hogares respecto al producto interno bruto (PIB), para algunos países de América Latina. Fuente: CEPAL (2019)

Uno de los insumos para la elaboración de la Cuenta Satélite del Trabajo no Remunerado son las horas invertidas en cada una de las actividades del trabajo no remunerado, que son utilizadas para la valoración económica. (Pedrero, 2011).

Estas horas son proporcionadas por las Encuestas de Uso del Tiempo.



Para el caso de Costa Rica, la primera experiencia de valoración económica se efectuó a partir de la Encuesta Uso del Tiempo 2011, que se levantó para la Gran Área Metropolitana, se hizo una estimación para todo el país, por medio de una aproximación metodológica con el módulo sobre uso del tiempo del año 2004. (véase, Sandoval y González, 2015 y Sandoval, González y Guzmán, Laura. (2008). El trabajo no remunerado incluye las siguientes labores:

1. Producción de autoconsumo de los hogares (se encuentra dentro de la frontera del Sistema de Cuentas Nacionales, es decir se mide dentro del PIB)
2. Trabajo doméstico:
 - a. Preparación y servicio de comidas y bebidas
 - b. Limpieza y mantenimiento de la vivienda
 - c. Construcción y reparaciones menores de la vivienda y vehículo
 - d. Limpieza y cuidado de ropa y calzado
 - e. Cuido de niñas y niños menores de 12 años
 - f. Cuido y apoyo a personas del hogar de 12 años y más que no sean totalmente dependientes
 - g. Cuido de personas totalmente dependientes del hogar
 - h. Compras de hogar
 - i. Gerencia y administración del hogar
3. Servicio de apoyo a otros hogares de manera voluntaria
4. Trabajo voluntario

Metodología

A nivel internacional se han propuesto básicamente dos métodos de cálculo para la valoración económica del trabajo no remunerado. El primer de ellos es el de costo de oportunidad y consiste en valorar el trabajo no remunerado en función del salario real (o potencial) al que la persona renuncia en el mercado de trabajo por realizar alguna tarea del trabajo no remunerado, se utilizan generalmente los ingresos percibidos por la población ocupada según nivel educativo y edad (Gammage y Orozco, 2008). El segundo es el costo de reemplazo, en donde las personas del hogar realizan las diversas tareas del trabajo no remunerado, en lugar de adquirir esos bienes y servicios en el mercado o en la contratación de una persona que las realice por ellas. Para la valoración económica se utiliza el salario por hora de personas que se dediquen a actividades similares en el mercado. (Casero y Angulo (2008). En el costo de reemplazo



tiene dos modalidades, la primera asigna salarios a las actividades equivalentes del trabajo no remunerado, para esto se puede utilizar el precio o los salarios de mercado. Lo anterior parte de la premisa que las personas integrantes del

hogar y las personas empleadas en el mercado son igualmente productivas aun cuando las condiciones de trabajo podrían no ser semejantes. La otra modalidad es utilizar el salario de la servidora doméstica, sin embargo, esta opción no se considera adecuado, debido a las condiciones laborales marginales y de vulnerabilidad en las que se encuentran las servidoras domésticas. (Sandoval y González, 2015) Por lo tanto, el método de valoración que se utilizó fue el método híbrido, en el cual se utiliza de manera combinada las dos modalidades del método del costo de reemplazo. (INEGI, 2017), es decir se utiliza para algunas actividades el salario de la servidora doméstica con otros salarios de ocupaciones similares y ocupaciones equivalentes para el resto de las actividades dentro del trabajo no remunerado.

La fórmula de cálculo utilizada fue la siguiente:

$$VTNR = \sum_{i=1}^k CHI * HTNRi$$

VTNR = Valor económico del TNRH

CHi = Costo por hora de la actividad *i*

HTNRi, = Horas de TNR para la actividad *i*

Para realizar la valoración se toma como base dos fuentes principales de información:

1. De la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2017, se toman las horas semanales (exclusivas) invertidas en cada una de las actividades del TNR, en total la encuesta incluyo un total de 99 actividades.
2. De la Encuesta Nacional de Hogares 2017, se obtiene el salario bruto por hora para las ocupaciones equivalentes definidas para cada una de las labores incluidas en el trabajo no remunerado.

En la tabla 2 se ejemplifica la correspondencia entre las actividades de trabajo no remunerado y las ocupaciones equivalentes.



Actividad ENUT 2017	Código de ocupación	Nombre
I1 ... preparó, cocinó o calentó el desayuno, almuerzo, merienda o cena para este hogar? (incluye preparación de alimentos para llevar al trabajo o centro educativo)	5120	cocineros
F8 ... recolectó, acomodó, guardó leña u hongos, recogió o almacenó agua para el consumo del hogar?	9623	recolectores de agua y leña
	9111	empleada domestica
K2 Realizar alguna reparación menor eléctrica/plomería/pintura	7114	carpintero
	7124	instaladores de material aislante
	7126	fontanero
	7131	pintores
	7411	electricista
	7113	Operarios en cemento armad afines
	9313	peones de la construccion
P1 apoyó o ayudó a arreglarse, bañarse o vestirse a (nombres)? (incluye ayudar a ir al baño, cortar el cabello, las uñas u otro)	9111	empleada domestica
O6 sin hacer ninguna otra actividad, apoyó o ayudó a realizar las tareas escolares o prácticas	2341	profesor de primaria

Tabla 2. Ejemplos de actividades de la ENUT y códigos equivalentes de la ENAHO. 2017.

Fuente: Elaboración propia

El método seguido fue el siguiente:

1. A partir de la ENUT 2017, se estimaron las horas semanales totales para mujeres y para los hombres, invertidas en cada una de las 99 labores domésticas investigadas en la encuesta
2. A partir del de la clasificación de ocupaciones para Costa Rica, COCR 2011 (INEC, 2014), se estudió la descripción general y las tareas realizadas por ocupación, con el fin de seleccionar aquellas que podrían ser homologadas a las labores domésticas, en total se seleccionaron 58 ocupaciones.
3. Con las ocupaciones seleccionadas se obtuvo el costo por hora para cada una ellas, de la ENAHO 2017. Se compararon estos costos con la Encuesta Continua de Empleo correspondiente al IV trimestre 2017 y la tabla de salarios mínimos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
4. Si una labor doméstica se homologó a varias ocupaciones, se utilizó el promedio simple.



5. Las horas semanales de la ENUT por labor, se multiplicaron por el costo por hora de la ENAHO, para obtener la valoración económica semanal.
6. Finalmente, los resultados se anualizaron, multiplicando por 52 semanas.

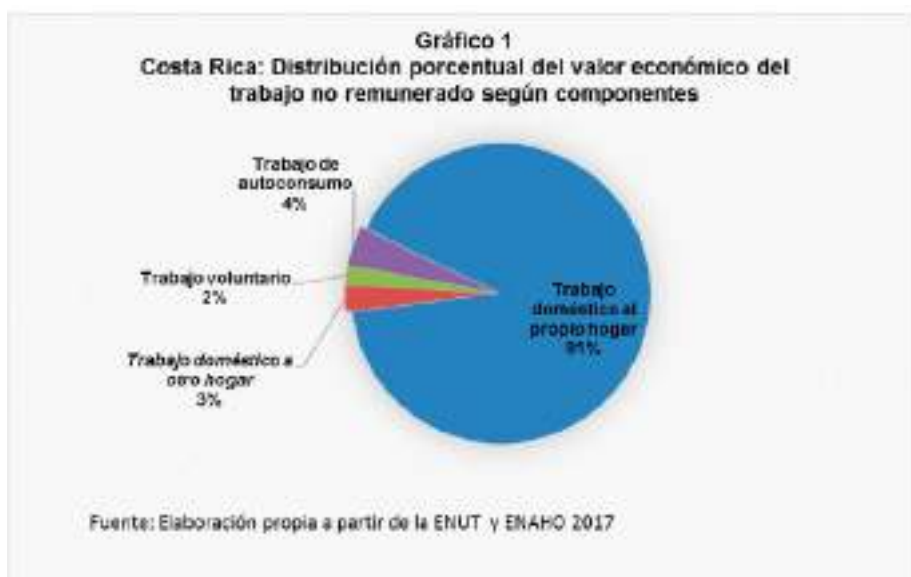
Finalmente se debe mencionar que la metodología utilizada para la valoración fue la misma por Sandoval y González en el 2015 en donde se realizó una valoración económica para la Gran Área Metropolitana de Costa Rica.

Resultados y discusión

Los resultados preliminares de la valoración económica del Trabajo no Remunerado se presentan en el cuadro 1. Como puede observarse la valoración económica del Trabajo no Remunerado equivale a más de una tercera parte del PIB de Costa Rica, el 34,2%.

Según los componentes del trabajo no remunerado, el trabajo doméstico para el propio hogar es el que representa el mayor porcentaje, del 90% (gráfico1).

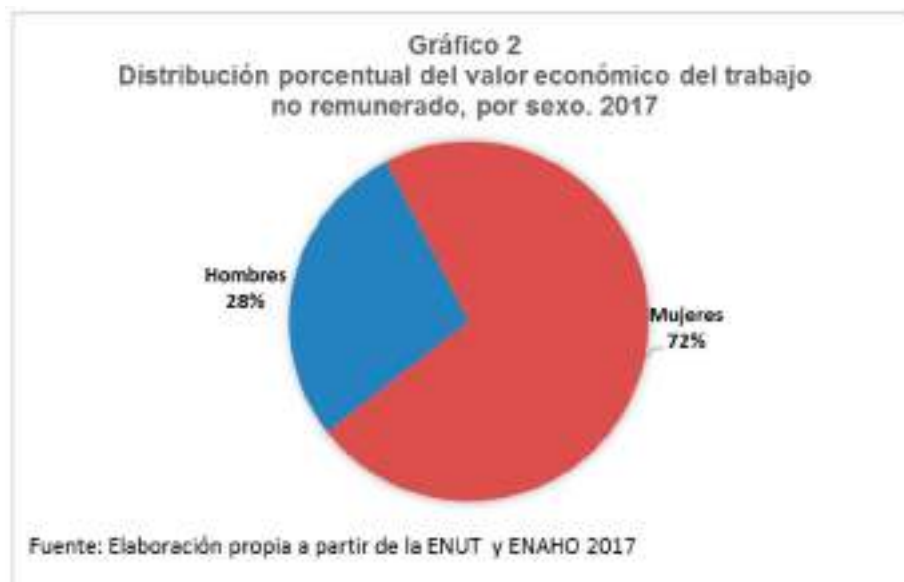
El porcentaje que representa el trabajo doméstico para el propio hogar no remunerado, respecto del PIB, está muy por encima de lo que representa los otros sectores económicos, la manufactura representa el 11,9%, el comercio el 9,2%, la agricultura el 4,9% y la construcción el 4,1%; evidenciando la importancia del trabajo no remunerado sobre el bienestar de la sociedad costarricense (Ministerio de Hacienda, 2018). Si se analiza por sexo el valor económico del trabajo doméstico no remunerado en millones de colones, se encuentran grandes diferencias entre hombres y mujeres, éstas aportan alrededor de tres cuartas partes de este valor, 7.430.516 millones de colones. (gráfico



2)



Si se analizan las actividades que componen el trabajo doméstico (cuadro 2) se encuentra que, en la mayoría de las actividades, las mujeres, son las que tienen porcentajes superiores al 70% del valor, destacándose la limpieza, mantenimiento y confección de ropa y calzado con el 83%, la preparación de alimentos, y el cuidado de personas totalmente dependientes, ambos con un 78%. Sin embargo, se presenta una excepción, los hombres tienen un porcentaje del 90% en las actividades de construcción, mantenimiento y reparaciones menores de la vivienda y el vehículo. De lo anterior, se confirma cómo los roles de género se mantienen aún dentro del trabajo doméstico, en el sentido de que las tareas asociadas a la reproducción, crianza, cuidados son considerados roles femeninos y los roles masculinos están asociados a tareas como el mantenimiento y reparaciones de la vivienda y vehículo. Solamente en la realización de compras se muestra una paridad entre los hombres y las mujeres.



El trabajo doméstico no remunerado es indispensable para el mantenimiento y bienestar de las personas y de las sociedades en general, desde esta perspectiva es un trabajo de cuidados, ya que no sólo incluye aspectos físicos sino también los emocionales. El estudio y análisis del trabajo no remunerado se debe incorporar en el diseño de políticas públicas y en la vida cotidiana porque ya sin él no se podría cubrir necesidades esenciales como el cuidado de niños, de ancianos, personas totalmente dependientes, de personas sobreocupadas en el mercado. Como lo señala María Ángeles Durán (2009):

“Sin el trabajo no remunerado no se cubrirían las necesidades de alimentación, de limpieza, de transporte, de mantenimiento del utillaje y patrimonio inmobiliario, de



gestión de los activos, de higiene y sanidad, de educación, de seguridad, de identidad. Sin el trabajo no remunerado las pensiones serían muy insuficientes, el sistema impositivo apenas cubriría las demandas sociales. Hay que hablar del trabajo no remunerado para planificar el futuro. El modelo actual de desarrollo no es sostenible porque se basa en la sobrecarga de las mujeres”. (p.8)

Cuadro 1: Costa Rica: Estimación del valor económico del trabajo no remunerado por sexo y dimensión respecto del PIB, 2017 (en millones de colones)

Dimensión	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Trabajo domestico Total	€ 2.955.916,81	€ 7.618.515,51	€ 9.973.003,31	8,95	23,08	32,03
Domestico	€ 2.827.903,44	€ 7.430.516,02	€ 9.658.990,45	8,57	22,51	31,07
Domestico a otros hogares	€ 128.013,37	€ 187.999,50	€ 316.012,86	0,39	0,57	0,96
Voluntario	€ 117.853,78	€ 121.102,17	€ 238.955,95	0,36	0,37	0,72
Actividades no remuneradas que parte de SCN.2008	€ 322.071,94	€ 157.772,00	€ 470.348,08	0,98	0,48	1,45
Valor del total del TNR	€ 3.395.842,54	€ 7.897.389,68	€ 11.293.232,22	10,29	23,92	34,21
PIB en millones de colones	€ 33.014.618,77					

Fuente: Elaboración propia a partir de ENUT 2017 y la ENAHO 2017

a Banco Central de Costa Rica : <http://indicadoreseconomicos.bccr.fi/informacioneconomics/Cuadros/familia/CaCuadro.aspx?Idonar=1&CodCuadro=1213380>

El estudio y análisis del trabajo no remunerado se debe incorporar en el diseño de políticas públicas y en la vida cotidiana porque ya sin él no se podría cubrir necesidades esenciales como el cuidado de niños, de ancianos, personas totalmente dependientes, de personas sobreocupadas en el mercado. Como lo señala María Ángeles Durán (2009):

“Sin el trabajo no remunerado no se cubrirían las necesidades de alimentación, de limpieza, de transporte, de mantenimiento del utillaje y patrimonio inmobiliario, de gestión de los activos, de higiene y sanidad, de educación, de seguridad, de identidad. Sin el trabajo no remunerado las pensiones serían muy insuficientes, el sistema impositivo apenas cubriría las demandas sociales. Hay que hablar del trabajo no remunerado para planificar el futuro. El modelo actual de desarrollo no es sostenible porque se basa en la sobrecarga de las mujeres”. (p.8)



Dimensión del trabajo doméstico	Hombres	Mujeres	Total	% respecto al PIB			Distribución por sexo		
				Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Total	2.827.903	7.430.516	10.258.419	8,6	22,5	31,1	27,6	72,4	100,0
Preparación y servicio de alimentos y bebidas	785.696,66	2.837.805,82	3.623.502,48	2,4	8,6	11,0	21,7	78,3	100,0
Limpieza y mantenimiento de la vivienda	668.852,61	1.714.545,19	2.383.397,80	2,0	5,2	7,2	28,1	71,9	100,0
Construcción, mantenimiento y reparaciones menores de la casa y vehículo	131.587,93	14.353,57	145.941,50	0,4	0,0	0,4	90,2	9,8	100,0
Limpieza, cuidado y confecciones de ropa y calzado	165.722,47	785.577,69	951.300,16	0,5	2,4	2,9	17,4	82,6	100,0
Compras del Hogar	376.808,23	365.662,08	742.470,32	1,1	1,1	2,2	50,8	49,2	100,0
Gerencia del hogar	141.686,34	187.190,70	328.877,05	0,4	0,6	1,0	43,1	56,9	100,0
Cuidado de niños y niñas menores de 12 años	441.414,96	1.237.745,25	1.679.160,21	1,3	3,7	5,1	26,3	73,7	100,0
Cuidado y apoyo a otros de 12 años y más (no totalmente dependientes)	89.409,88	191.904,50	281.314,38	0,3	0,6	0,9	31,8	68,2	100,0
Cuidado de totalmente dependientes.	26.724,35	95.731,21	122.455,56	0,1	0,3	0,4	21,8	78,2	100,0
PIB en millones de colones			33.014.818,77						

Cuadro 2: Costa Rica: Estimación del valor económico del trabajo doméstico no remunerado (para el propio hogar) por sexo según tipo de actividades respecto del PIB. 2017 (en millones de colones). Fuente: Elaboración propia a partir de ENUT 2017 y la ENAHO 2017 a Banco Central de Costa Rica

<http://indicadoreseconomicos.bccr.fi.cr/indicadoreseconomicos/Cuadros/frmVerCatCuadro.aspx?idioma=1&CodCuadro=%203380>

Conclusiones

El trabajo no remunerado o trabajo de cuidados, ha sido invisibilizado y desvalorizado por las sociedades, ya que no se considera como parte consustancial del desarrollo de un país. El sistema se ha concentrado en la producción de bienes que se convierten en dinero y que se transan en el mercado, esto a dejado en desventaja social y económica a las mujeres, que son las que realizan mayoritariamente este tipo de trabajo.

Ya hay un avance a nivel internacional al reconocer como trabajo no solo el que se realiza en el mercado, sino en todas las esferas de la sociedad, así lo reconoció la 19ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (OIT), sin embargo todavía falta mucho camino por recorrer, porque todavía las sociedades se presupone que dentro de las familias hay una persona (en la mayoría de las veces una mujer) que está a su cuidado y así se organizan por ejemplos los horarios educativos y los servicios públicos. (OIT-PNUD, 2009).

El Sistema de Cuentas Nacionales no considera dentro de la frontera de la producción el trabajo no remunerado que se realiza dentro de los hogares (considera solo los bienes, pero no los servicios), siendo que:

“La mayoría de la población no recibe directamente del mercado laboral los recursos que necesita para sobrevivir (niños, estudiantes, ancianos, enfermos y discapacitados, adultos carentes de empleo), y la supervivencia se garantiza principalmente por la



mediación de redes familiares que redistribuyen los recursos monetarios y no monetarios". (Durán, 2005, p.4)

Sin embargo, dentro de la lógica de la contabilidad nacional, el trabajo no remunerado se ubica dentro de la frontera general de la producción (pero no se incluye en el PIB) y se puede elaborar una Cuenta Satélite del Trabajo No remunerado. Costa Rica en el año 2015 aprobó la Ley 9325 "Contabilización del Aporte del Trabajo Doméstico No Remunerado en Costa Rica", en donde establece la obligatoriedad del Banco Central de elaborar esta cuenta por lo tanto se espera que pronto se haga público el cálculo respectivo.

El presente trabajo mostró que el trabajo no remunerado, medido en términos monetarios, equivale a una tercera parte del PIB, siendo el doméstico (el que se realiza dentro de los hogares) el que representa el 90% de este valor. Las mujeres representan tres cuartas partes de este valor.

Referencias bibliográficas

- Benería, Lourdes (1999). *El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado*. En: Revista Internacional del Trabajo, vol.118, num.3. Ginebra, Suiza.
- Casero, Víctor y Angulo, Carlos (2008). *Una cuenta satélite de los hogares en España 2002-2003. Resultados derivados de la Encuesta de Empleo de Tiempo*. Instituto Nacional de Estadística, España (INE). Documento de trabajo 01/2008. España.
- Carrasco, Cristina. 2012. *El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía*. En Cuadernos de Relaciones Laborales, Universidad de Barcelona.
- CEPAL (2019). *Repositorio de información sobre uso del tiempo de América Latina y el Caribe. Sistemas de información: transformar datos en información, información en conocimiento y conocimiento en decisión política*. Santiago.
- Ministerio de Hacienda (2018). *Compendio Económico de Costa Rica*. Consultado <https://bit.ly/3iJ8fh7>
- Durán, María Ángeles. (2005). *Propuesta para la construcción de una cuenta satélite de producción de servicios de salud en el sector hogares, en el marco del SCN*. <http://www.observatorioviolencia.org/documentos.php?id=80>
- Gammage, Sarah y Orozco Mónica. (2008). *El trabajo productivo no remunerado dentro del hogar: Guatemala y México*. Serie Estudios y Perspectivas 103. Sede Subregional de la CEPAL. México.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. INEC (2014). *Clasificación de Ocupaciones de Costa Rica. COCR 2011*. San José. Costa Rica



INEGI (2017). *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Fuentes y metodologías año base 2013. Cuentas Satélite de trabajo No remunerado de los hogares*. México

Pedrero, Mercedes (2011). *Valor Económico del Trabajo doméstico en México, 2009. Aportaciones de mujeres y hombres*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. UNAN e Instituto Nacional de las Mujeres. México.

Pedrero, Mercedes (2014). *La importancia del trabajo no remunerado: su medición y valoración mediante las Encuestas de Uso del Tiempo*. En García, Brígida y Pacheco Edith. *Uso del tiempo y trabajo remunerado en México*. México, D.F: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales

Sandoval Irma y González, Lidia. (2015). *Estimación del valor económico del trabajo no remunerado en Costa Rica. Resultados e ilustración metodológica*. Estudios Demográficos y Urbanos, 30 (90), pp. 691-725.

Sandoval, Irma; González, Lidia; Guzmán, Laura. (2008). *¿2 +2 =6? El trabajo que hacen mujeres y hombres en Costa Rica no se cuenta igual. Principales resultados del Módulo de Uso del Tiempo 2004*. Instituto Nacional de las Mujeres. INAMU. San José, Costa Rica



Representaciones Sociales del Aborto

Nelsy Elizabeth Sandoval Díaz

Resumen

El tema del aborto ha sido y seguirá siendo desde este punto del tiempo llamado presente, una de las muchas situaciones/acciones en que el ser llamado mujer se deshumaniza para la sociedad “moderna”. En este sentido se dispone a investigar este tema a la luz de las Representaciones Sociales RS, ya que en ellas se materializan las imágenes e ideologías dominantes que han logrado perpetuar dicha situación.

Lejos de ser un recetario, el presente es contentivo de inferencias que se sustentan en la contextualización histórica, problematización y revisión teórica, de algunos conceptos que fueron guías para la realización del ejercicio investigativo. En el cual se tuvo como objetivo la exploración de las Representaciones Sociales RS, del aborto por parte de estudiantes universitarios pertenecientes a los grupos de presión presentes en la UNAH-CU y estudiantes de las carreras de: Medicina, enfermería, Trabajo social, Derecho y Psicología de la UNAH.

Para lograr dicho objetivo, se diseñó un encuadre metodológico de corte mixto. En síntesis, en el presente no se dirá mucho más de lo que se ha dicho ya sobre el tema, dejando de esta manera las ambiciones no realizables, se limitara simplemente a mostrar los escenarios y subjetividades de las y los estudiantes universitarios seleccionados. Y que, gracias al método, dicha muestra podrá ser un espejo; convirtiendo y validado lo expuesto en el presente como posibles generalidades, que si bien no son y serán de impacto tangible es un aporte desde la sociología a eso llamado sentido común.

Palabras clave

Representación Social, Imagen social, Ideología dominante, Aborto, Genero.

Introducción

El tema del aborto ha sido y seguirá siendo desde este punto del tiempo llamado presente, una de las muchas situaciones/acciones en que el ser llamado mujer se deshumaniza para la sociedad “moderna”. En este sentido se dispone a investigar este tema a la luz de las Representaciones Sociales RS, ya que en ellas se materializan las imágenes e ideologías dominantes que han logrado perpetuar dicha situación.



Lejos de ser un recetario, el presente es contentivo de posibles inferencias que se sustentan en la contextualización histórica, problematización y revisión teórica, de algunos conceptos que fueron guías para la realización del ejercicio investigativo. En el cual se tuvo como objetivo la exploración de las Representaciones Sociales RS, del aborto.

Para lograr dicho objetivo, se diseñó un encuadre metodológico de corte mixto. En síntesis, en el presente no se dirá mucho más de lo que se ha dicho ya sobre el tema, dejando de esta manera las ambiciones no realizables, se limitara simplemente a mostrar los escenarios y subjetividades de las y los estudiantes universitarios seleccionados como muestra. Y que, gracias al método, dicha muestra podrá ser un espejo; convirtiendo y validado lo expuesto en el presente como posibles generalidades, que si bien no son y serán de impacto tangible es un aporte desde la sociología a eso llamado sentido común.

Fundamentación del problema

Dos son los momentos que se pueden nombrar en el debate que se ha generalizado respecto al aborto como hecho social en América Latina. Ambos momentos hacen referencia a conferencias de las Naciones Unidas: Población y Desarrollo (El Cairo 1994) y la de la Mujer (Beijing 1995). Resulta oportuno mencionar que en dichas conferencias se discutieron temas respecto a la definición de lo que hoy conocemos como los derechos sexuales y reproductivos.

Sumado a lo anterior se tuvo, en estas conferencias, como eje central de debate lo concerniente a la definición de ser mujer como ser social, tendiendo como discusión: si la mujer como individuo social cumple primero un rol de madre o de ciudadana. En dicha polémica, se conformaron dos posturas antagónicas, la primera correspondió a organizaciones de mujeres y feministas latinoamericanas y la segunda a grupos religiosos promovidos en su mayoría por el Vaticano, cabe destacar que a este grupo religioso se le atribuyo el hecho mismo de estar conformado por integrantes del Opus Dei; el cual históricamente ha está integrado por miembros gubernamentales y de elite de toda América Latina.

Es preciso destacar que en el Programa de Acción de la Conferencia del Cairo (1994), se buscaba el reconocimiento del aborto como tema de salud pública, argumentando en aquel momento las estadísticas ligadas a las muertes maternas causadas por el aborto inseguro y clandestino.



Resulta oportuno mencionar que uno de los acuerdos firmados en el Cairo fue el de establecer que un aborto realizado en condiciones ilegales es un grave problema social ya que atenta a un bien común como lo es la vida. De igual forma se hizo énfasis en lo necesario de enfrentar la problemática que encierra el aborto, de lo contrario el costo de este serían más vidas de mujeres.

Un año después en la Conferencia de Beijing (1995), se tomó nuevamente en debate lo que se planteó en el Cairo referente al aborto como un tema de salud pública. En esta nueva discusión se volvió a ratificar en el párrafo 106 de los acuerdos establecido en dicha conferencia internacional lo que se había expuesto en el tratado del Cairo. Pero en esta ocasión se dio recomendación de que los países integrantes y participantes en dicha conferencia, revisaran las leyes que penalizan a las mujeres cuando se someten a abortos ilegales.

Es evidente entonces como las diversas luchas por legalizar el aborto en América Latina tenga como fundamento los acuerdos mencionados de las conferencias del Cairo y de Beijing. Ya que a partir de estos se empieza en la región Latinoamericana la lucha por despenalizar el aborto. Como bien se ha descrito, el aborto ha sido un tema de debate; y es en los momentos de reformas a los códigos penales, cuando cobra relevancia el tema de su despenalización.

Metodología

El presente ejercicio investigativo es de corte cualitativo y cuantitativo, por lo cual tendrá un enfoque metodológico mixto. Esto se debe a las estrategias que se han diseñado para abordar las variables y categorías de análisis que se proponen para indagar en las Representaciones Sociales RS del aborto de las y los estudiantes universitarias (os) de la UNAH.

Cabe agregar que el estudio será de orden exploratorio y descriptivo. Es de carácter exploratorio ya que hasta el momento no se han desarrollados previos análisis referentes a las RS del aborto en las y los universitarios de la UNAH – CU por ende se propuso llegar a una aproximación empírica del estado actual del fenómeno de investigación propuesto.

Sera de igual manera descriptivo ya que se buscará con la realización del presente ejercicio investigativo el poder describir de manera clara y congruente, la RS del aborto que tienen las y los estudiantes universitarios. Y a través de ello poder demostrar que dichas RS están ligadas a su postura respecto al tema de la despenalización del Aborto en Honduras.



El criterio de selección para la muestra probabilística, parte cuantitativa, fue la afinidad académica y/o profesional con el tema del aborto. Es decir, para la realización del presente estudio solamente se tomará en cuenta la población de las carreras que tiene una relación directa con el tema del aborto.

Resultados

La distribución de las y los estudiantes universitarios contemplados en el estudio, en cuanto a lo que se refiere a la variable sexo, se obtuvo que las estudiantes mujeres tienen representatividad del 72%, correspondiendo a dicho porcentaje a 85 casos; y los estudiantes hombres representan el restante 28%, porcentaje equiválete a 33 casos. Se intuye con esto que las estudiantes universitarias obtuvieron un mayor número de casos y por ende un alto índice de representatividad; por lo cual tuvieron más del 60% de influencia al momento de construir las inferencias que se presentan en las siguientes secciones.

En lo concerniente a la variable carrera, se obtuvo la misma tendencia las mujeres obtuvieron mayores porcentajes respecto al de los hombres, teniendo con esto para las distintas carreras contempladas en el estudio mayor peso las cosmovisiones de las estudiantes mujeres respecto a las de los estudiantes hombres. En cuanto a la variable edad se obtuvo que los grupos etarios sobresalientes son los que aglutinan las edades entre los 18 a 28 años, obteniendo un 69%, el cual representa a 82 casos contemplados en estos grupos de edades. A su vez el restante 31%, 36 casos, contempla los grupos de edades mayores a los 28 años.

En cuanto al estado civil de las y los estudiantes universitarios se obtuvo que más de la mayoría, en un 76%, se encuentra en condición de soltería, es decir no cuenta con una relación, posiblemente estable, de pareja. Y solamente el 24% expreso tener una relación, distribuyéndose en 11% casadas (os); 11% unión libre y 2% en condición de "otro". Destacando en esto último los estudiantes hombres, ya que solamente ellos expresaron esa condición de "otro" tipo de estado civil.

Finalmente, la variable religión demuestra una gran variación y expresa en este sentido el fundamento principal del supuesto del estudio, teniendo como resultado que el 77% de las y los estudiantes contemplados en el estudio comparten y simpatizan con ideología religiosas dominantes. Las cuales corresponde a un 37% para el catolicismo y el restante 40% para el protestantismo evangélico, teniendo ambas religiones componentes similares al momento de tratar el tema del aborto.



En este mismo orden de ideas, también se obtuvo que existe un 20% de las y los estudiantes que expresan no tener ni simpatizar con algún tipo de ideología religiosa. Como último, pero no menos prioritario, se propuso examinar la variable de orientación sexual, dado que el tema del aborto puede ser tratado, a criterio personal desde las distintas sexualidades, y abrir con ello visiones menos heteronormativas al tema del aborto. En este sentido se obtuvo que la mayor concentración, 88%, de estudiantes se autodenominan heterosexuales y que la menor parte, 12%, se definen como bisexuales, o no se han definido y/o pertenecen a otro tipo de orientación sexual.

Las distintas organizaciones que se tomaron en cuenta para realizar la parte cualitativa del estudio, 2 grupos focales, 5 entrevistas a informantes claves, observación participante y el análisis del discurso. A su vez, partiendo de las matrices de análisis de la 1 a la 6, ver anexos 2, se exponen los discursos dominantes que permiten evidenciar la imagen social latente respecto al tema del aborto.

En este sentido, se puede denotar que las organizaciones estudiantiles, grupos de presión, representan las posturas extremistas que se tienen en relación al tema del aborto. Obteniendo así que las organizaciones Feministas universitarias representarían mediante sus discursos, basados en la promoción de ideales como ser: recuperación del cuerpo, el derecho a decidir y justicia social, los fundamentos centrales para materializar su ideología dominante; la cual se configura bajo los principios básicos del feminismo-liberal.

Cabe señalar que en esta organización se realizaron 3 de las 5 entrevistas a informantes claves, dado que, aunque se pertenece a la misma ideología y todas son estudiantes universitaria mujeres, existe una división a lo interno de las feministas universitarias, teniendo como referente los distintos tipos de capitales. En contraste a esto último, se obtuvo que, en cualquiera de los casos, que su percepción e imagen del aborto se configuraban/materializaba, como se mencionó anteriormente, en la ideología del feminismo-liberal.

En cuanto al MEU y MAU, se encontró dentro de sus militantes contradicciones al momento de querer consensuar sus imágenes respecto al tema del aborto, teniendo con esto que realizar en las pruebas piloto diversas entrevistas, para poder enmarcar de manera aproximada la imagen que configuraba la RS del aborto dentro de estas dos organizaciones.

En este sentido, se optó como estrategia develar la imagen más dominante dentro de cada una de estas dos organizaciones. Teniendo con esto resultados antagónicos a lo



que se esperaba; en el MEU sobresalen contradicciones irreconciliables respecto al tema del aborto, teniendo más peso una actitud negativa y por ende una imagen más distorsionada del tema. Esto último se deba a que, en comparación a las otras organizaciones estudiantiles, el MEU como lo demuestra la tabla 4, aglutina de manera heterogénea a estudiantes universitarios de todas las edades, clase social y de pensamiento político – religioso. Es preciso destacar que lo mencionado, no significa que en el MEU no exista cohesión, sino todo lo contrario, son en sus contradicciones, como la presentada, en donde reside su riqueza organizacional.

De manera similar en el MAU, se encontraron contradicciones, pero en esta organización estudiantil, predominaron las posturas/actitudes positivas al tema del aborto, aludiendo a estas que la mayoría de sus integrantes provienen de carreras orientadas al área de salud, por lo cual se tenía de manera más clara algunas definiciones ligadas al aborto.

Finalmente, lo que se refiere a las organizaciones de católicos y evangélicos Universitarios, demostraron que sus posturas respecto al aborto son en gran medida similares. Tanto estudiantes hombres y mujeres que pertenecen a estas dos organizaciones con presencia en el campus, materializan en sus discursos la imagen negativa y satanizada que se tiene del aborto.

El tema del aborto es abordado desde una cosmovisión divina, por lo cual en ella se materializan imágenes de muerte, pecado y castigos que según sus integrantes duraran por la eternidad pese a cualquier argumento racional de realidad; en las siguientes secciones se abordaran de manera más puntual estos elementos.

Como se expresó en el apartado teórico, una de las funciones de las RS, es el de materializar la comprensión que se tiene del objeto o tema social en cuestión. Es así como se expresan las definiciones de aborto que tienen las y los estudiantes universitarios (as). De igual forma expone la fuente de donde se obtuvo dicha definición y su relación con las variables sexo y simpatía religiosa.

Dichas definiciones se aglutinan de la siguiente manera: 56% de las y los estudiantes contemplados en el estudio expresaron comprender el aborto como la interrupción del embarazo, el 42% lo definen como un asesinato y solamente el 2% lo define dentro del marco de un derecho a decidir.



Desagregando se expone que del 56%, correspondiente a definirlo como interrupción del embarazo, el 39% es el porcentaje correspondiente para las estudiantes mujeres y el restante 17% corresponde a los estudiantes hombres.

A su vez otro dato que compete en esta dimensión de análisis es saber de dónde se obtuvo esta definición, en este sentido el 23% de las y los estudiantes expresaron haber concebido esta definición del aborto en los medios de comunicación, seguidamente se demuestra que el 3% expuso haberla concebido en temas relacionados con adolescentes y/o en temas tratados en la “calle” es decir lo escucharon en su andar cotidiano.

Seguidamente demuestra que el 8% corresponde a haber concebido dicha definición en charlas familiares, en la iglesia y/o en casos de violaciones. El restante 22% expone que su definición de aborto, como la interrupción del embarazo, se obtuvo en clases impartidas de manera magistral, es decir se introyecto mediante la discusión y exposición del tema en alguna clase.

Otra definición sobresaliente del aborto expuesta por las y los estudiantes universitarios, es la que concibe al aborto como un asesinato, obteniendo con ello un 42%, de los cuales la mayor parte, el 28%, aseguraban haber obtenido dicha definición de los medios de comunicación. El restante 15% expone que se obtuvo en clases y en pláticas dadas en el entorno cotidiano o dicho con sus propias palabras en la “calle”.

Por último, tenemos la tercera definición de aborto obtenida, y esta es la que alude al aborto como un tema de decisión, con lo cual se aborda el tema desde una concepción de derecho fundamental, que en teoría tendría que tener cada mujer sobre su propio cuerpo. Se destaca que solamente el 2% de las y los estudiantes de las carreras contempladas entienden y tratan el tema del aborto desde esta concepción.

En cuanto a lo referente a la simpatía religiosa, el 76% de las y los estudiantes manifestaron tener una afinidad religiosa, desagregándolo se tiene que el 36% manifiesta ser católicos y el resto 40% ser evangélicos. Lo que interesa con estos datos es analizar la relación existente con entre su afinidad religiosa y la definición expresada del aborto.

En este mismo orden de ideas, se obtiene que del 36% de las y los estudiantes católicos el 22% concibe el aborto como la interrupción del embarazo, el restante 14% lo define como un asesinato, destacando con ello que en ambas definiciones las y los estudiantes



le agregan la condenación total respecto a este tema por parte de la iglesia católica y por ende de su percepción.

Otra dimensión de las RS es la correspondiente al tipo de actitud o la percepción que se tenga sobre el objeto de estudio. En este sentido, se demuestra que, en su mayoría, el 54% de las y los estudiantes tienen una actitud negativa, respecto al aborto. Teniendo de esta manera, una perspectiva negativa y no favorable al hablar de las posibles iniciativas para su despenalización.

Una vez ya descrita las dimensiones de información y actitud respecto al tema del aborto, queda pendiente la del campo de representación. La cual hará referencia al cómo serán orientadas sus acciones concretas para abordar el objeto. En este sentido es necesario resaltar que como tal el concepto de campo de representación estará orientado a evidenciar si existe una vinculación directa entre formación académica y discurso.

En este sentido, se demuestra que al tener que contestar ¿Cómo abordaría el tema del aborto? Las y los estudiantes responden desde su cosmovisión funcional que este hecho social se abordaría desde la educación sexual, teniendo como punto de referencia que la falta de educación sexual, valga el juego de palabras, es uno de los detonantes para que el aborto incremente en cifras, según estos.

Consideración finales

De acuerdo a lo presentado anteriormente se puede inferir, que de no cambiar el panorama y contexto actual:

- I. Las ideologías dominantes que configuran las RS del aborto en las y los estudiantes universitarios pertenecientes a las carreras y grupos de presión contemplados en el estudio, serán las de orden religioso y funcional a lo hegemónico.
- II. Las opiniones, percepciones y actitudes respecto al aborto como hecho social, tendrán una connotación negativa. Esto último derivado a que en las dimensiones de información, actitud y campo de representación que configuran la RS del aborto de las y los estudiantes sobresaldrá su ideología dominante pese su formación académica. Con lo cual el tema de la despenalización del aborto en Honduras, estará valorado desde la percepción de las y los estudiantes de las carreras de medicina, enfermería, derecho, psicología y trabajo social, como un asunto que atenta la moral y valores que promueve las religiones dominantes.



III. Las imágenes dominantes que están relacionadas al aborto son: muerte, asesinato, pecado, dolor, inmoral, sangrado y culpa. De esto último se infiere que lejos de ser un asunto de salud pública, justicia social y derecho el aborto es relacionado como bien se indica anteriormente a un asunto individual y ajeno a la colectividad, dejando de esta manera que cada vez más y más que se incremente las cifras relacionadas a las muertes maternas como un claro reflejo a la doble moral con la que el sistema social hondureño cuenta.

IV. El debate central en el tema del aborto sigue siendo el mismo del cual se partió en las conferencias de Cairo 1994 y Beijing 1995: ¿Cuál es el papel de la mujer como ser social?

Bibliografía

- Amnistía Internacional. (2018). Los derechos Humanos en el Mundo. London: Amnistía Internacional.
- Umaña, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. San Jose de Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Carta de Guanabara. (2001). "El Aborto en América Latina y el Caribe – Los Derechos de las Mujeres frente a la Coyuntura Mundial. Río de Janeiro: Guanabara.
- Centro de derechos de Mujeres CDM. (2016). Secretos a voces: una reseña sobre el aborto en Honduras. Tegucigalpa DC: Observatorio de Derechos Humanos de las Mujeres.
- Centro de derechos de Mujeres CDM. (2017). La penalización absoluta del aborto en Honduras. Tegucigalpa DC.: Observatorio de Derechos Humanos de las Mujeres.
- Drovetta, R. (2014). Acciones feministas en las Líneas de Información Aborto Seguro (LIAS). En CLACSO, Feminismos para un cambio civilizatorio (págs. 281-300). Caracas: Fundacion Centro de Estudios Latinoamericanos.
- Elejabarrieta, F. (1991). Las representaciones sociales. Bilbao: Desclée de Brouwer, S.A.
- Ferrajoli, L. (1999). Derechos y garantías. La ley del más débil. Madrid: Editorial Trotta.
- Foro social mundial. (2002). Tu boca es fundamental contra los fundamentalismos. Porto Alegre.
- Ibáñez, T. (1988). Ideologías de la vida cotidiana. Barcelona: Sendai.
- Ide, E. A. (2014). Despatriarcalizar la atención sanitaria: el asunto de fondo para garantizar el derecho a la vida en Venezuela. En CLACSO, Feminismos para un cambio civilizatorio (págs. 237-266). Caracas: Fundacion Centro de Estudios Latinoamericanos.



Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. Barcelona: Paidós.

Lamas, M. (2008). El aborto en la agenda del desarrollo en América Latina. *Perfiles Latinoamericanos* 31, 65-94.

Moscovici, S. (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires: Huemul S.A.

Organización Panamericana de la Salud. (2014). Exclusión en salud en países de América Latina y el Caribe. Washington, D.C.: OPS.

Peter Berger, T. L. (1991). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu.

Ruiz, L. D. (2003). Perspectiva de género: un tema crucial para el Desarrollo Humano. Presentación en el seminario taller "El uso de información con perspectiva de género para el apoyo a la gestión de las áreas mujer provinciales. Buenos Aires: PNUD.

Sagot, M. (2012). ¿Un paso adelante y dos atrás? La tortuosa marcha del movimiento feminista en la era del neointegrismo y del "fascismo social" en Centroamérica. En C. A. Carosio, *Feminismo y cambio social en América Latina y el Caribe* (págs. 75-100). Buenos Aires: CLACSO.



As relações de trabalho e terceirização: Um estudo com as trabalhadoras do setor de conservação e limpeza em um órgão público

Renata Vieira Severo

Resumo

Esta pesquisa é resultado do trabalho de dissertação para PPGS e análise do trabalho feminino terceirizado de serviço de conservação e limpeza na Universidade Federal de Pelotas (UFPel). O objetivo foi entender como essas trabalhadoras percebem-se nos cenários de terceirização e usam as características relacionadas a suas qualificações e como se processam o processo de construção de habilidades de verificação de valor nessas mulheres, enquanto exercitam-se nos seus familiares e socialização. O registro de gênero foi determinado como grande parte dos espaços de trabalho relacionados à conservação e limpeza é realizada por mulheres. A metodologia utilizada é uma história oral aplicada a cinco trabalhadores do setor, uma entrevista com a supervisora de trabalho e um gestor da instituição. Foi importante observar se, mesmo nessas condições laborais, pois os trabalhadores ainda têm condições de autonomia financeira e têm suas vidas protegidas. Verificou-se como percebido e como identifica enquanto mulheres no mercado de trabalho exercem uma profissão considerada pela literatura sociológica ou um exemplo de trabalho precário. Analise ainda uma trajetória familiar de trabalhadores terceirizados em função de uma capacidade possível dentro da unidade familiar, considerando uma história de vida dos sujeitos da pesquisa. Considere que o mesmo trabalho em condições precisas tem a possibilidade de melhorar a vida em alguns casos. Verificou-se como percebido e como identifica enquanto mulheres no mercado de trabalho exercem uma profissão considerada pela literatura sociológica ou um exemplo de trabalho precário. Analise ainda uma trajetória familiar de trabalhadores terceirizados em função de uma capacidade possível dentro da unidade familiar, considerando uma história de vida dos sujeitos da pesquisa. Considere que o mesmo trabalho em condições precisas tem a possibilidade de melhorar a vida em alguns casos. Verificou-se como percebido e como identifica enquanto mulheres no mercado de trabalho exercem uma profissão considerada pela literatura sociológica ou um exemplo de trabalho precário. Analise ainda uma trajetória familiar de trabalhadores terceirizados em função de uma capacidade possível dentro da unidade familiar, considerando uma história de vida dos sujeitos da pesquisa. Considere que o mesmo trabalho em condições precisas tem a possibilidade de melhorar a vida em alguns casos.



Palavras-chave

Terceirização, trabalho feminino, precarização do trabalho.

Introdução

Este artigo é parte do trabalho de dissertação que tem por objetivo entender como as mulheres trabalhadoras terceirizadas percebem-se nos cenários de terceirização e precarização do trabalho. Assim como, observar as formas de relações entre empresa terceira, trabalhadoras desta empresa e instituição contratante do serviço. Os sujeitos de estudo são as mulheres trabalhadoras terceirizadas do serviço de conservação e limpeza da Universidade Federal de Pelotas. É importante destacar que durante esta pesquisa, a empresa prestadora de serviços foi trocada dentro da instituição, a título de contextualização, no período de 2015 a setembro de 2017 a empresa terceira prestadora de serviços era Click Serviços de Manutenção, e, a partir de outubro de 2017 até os dias atuais, a empresa prestadora dos serviços é SulClean. Foram realizadas, através da metodologia história oral temática, cinco entrevistas com as trabalhadoras do serviço de conservação e limpeza; e duas entrevistas semi-estruturadas com uma ex-supervisora da empresa e com um dos gestores da instituição. Este artigo compõe-se em duas partes: mulheres e o mercado de trabalho; terceirização, flexibilização e precarização e apresentará brevemente um balanço das entrevistas¹ e perfis das trabalhadoras entrevistadas.

Mulheres e o mercado de trabalho

Ao dar início a este tópico, apresenta-se um breve traçado do perfil das mulheres entrevistadas: idade média de 52,2 anos (sendo que varia entre 36 e 60 anos); tempo de serviço prestado na instituição (em diferentes empresas terceiras) é de 9,7 anos (sendo que varia entre cinco e 12 anos); a escolaridade de todas as entrevistadas é de primeiro grau completo e o número de filhos também é o mesmo: dois; o estado civil apontado foi: casada (duas entrevistadas), viúva (uma entrevistada) e separada/divorciada (duas entrevistadas). A renda familiar mensal das entrevistadas é de R\$ 1.803,60 (variando-se entre R\$ 920,00 e R\$ 2.950,00).

De acordo com Albornoz (1992), as mulheres estarem inseridas no mercado de trabalho não é novidade. Haja vista, que sempre trabalharam, seja, na agricultura ou no artesanato. Assim, diz a autora:

Não é só porque o desenvolvimento da máquina torna irrelevante a diferença da força muscular entre o braço masculino e o braço feminino, e o sistema de busca a mão-de-obra menos reivindicativa e mais tímida e submissa para amter mais altas as margens



de lucra, mas também porque o engajamento na indústria afasta as mulheres de casa e da família. (Albornoz, 1992, p.32)

Ainda, Nogueira (2004) ao analisar a força de trabalho feminina no Brasil aponta “o acentuado crescimento do trabalho feminino o que tem sido denominado a feminização do trabalho”. (p.67). Porém, ela adverte que apesar do número de postos de trabalho ter aumentado para as mulheres, estas estão ocupando cada vez mais postos que exigem baixa qualificação e remuneração. Assim: “a precarização no mundo do trabalho vem atingindo muito mais a mulher trabalhadora e acentua as desigualdades de gênero” (p 73). Ou seja, ao mesmo tempo em que se expande o trabalho feminino, ele é feito de forma a precarizar as condições de trabalho. Nogueira trabalha ainda a questão da remuneração feminina como uma forma de complementação de renda familiar. Corroborando com a leitura de Nogueira, destaca-se Antunes (2011), quando trata da divisão sexual do trabalho, afirmando que o contingente feminino supera o masculino na composição da força de trabalho, porém, em relação aos salários a desigualdade é crescente.

Ainda, todas as trabalhadoras entrevistadas para produção da pesquisa da dissertação informaram que são elas mesmas as responsáveis pelas tarefas domésticas em suas residências. Duas dessas mulheres têm filhos pequenos (que ainda dependem de seus cuidados) o que torna suas jornadas ainda mais pesadas. As outras que não têm filhos pequenos, uma delas conta com a ajuda da filha de 25 anos e outra mora sozinha. Assim, conforme descreve Angela Davis (2016):

Os incontáveis afazeres que, juntos, são conhecidos como “tarefas domésticas” – cozinhar, lavar a louça, lavar a roupa, arrumar a cama, varrer o chão, ir às compras etc. -, ao que tudo indica, consomem em média, de 3 mil a 4 mil horas do ano de uma dona de casa. Por mais impressionante que essa estatística seja, ela não é sequer uma estimativa da atenção constante e impossível de ser quantificada que as mães precisam dar às suas crianças.

Quando Antunes (1999) analisa a mulher na sociedade capitalista, destaca as características classistas relacionadas ao patriarcado, especialmente, com exploração mais intensa para as trabalhadoras mulheres, o que se denomina superexploração da força de trabalho: “a mulher trabalhadora, em geral, realiza sua atividade de trabalho duplamente, dentro e fora de casa” (p. 108)

De acordo com Baquero (2012) empoderamento pode ser compreendido enquanto condição de adquirir habilidades e conhecimentos e controlar forças pessoais no



intuito de obter melhores condições de vida, procurando entender como se sentem influentes nesses processos de melhoria. Nesse quadro, considera-se importante analisar a trajetória familiar das trabalhadoras terceirizadas em função de uma possível autonomia dentro da unidade familiar, considerando a história de vida dos sujeitos da pesquisa. Para tanto se faz necessária uma metodologia de pesquisa qualitativa, tendo como técnica de pesquisa história oral temática para obter dados individuais e familiares que mostrem se há ascendência econômica dentro do contexto familiar. Pretende-se analisar como se dão os processos de consolidação de relações precárias dentro do espaço universitário e, paradoxalmente, apesar da constatação objetiva de tais características, como se dá o processo de construção subjetiva de compreensão valorativa dessas mulheres de suas condições de trabalhadoras juntamente aos seus espaços familiares e demais espaços de socialização, considerando para tal a construção de suas narrativas biográficas.

Portanto, é de grande importância o destaque que Nogueira (2004) faz:

Assim, o processo de feminização do trabalho tem um claro sentido contraditório, marcado pela positividade do ingresso na mulher no mundo de trabalho e pela negatividade da precarização, intensificação e ampliação das formas e modalidades de exploração do trabalho. Enfim, é nessa dialética que a feminização do trabalho, ao mesmo tempo, emancipa, ainda que de modo parcial, e precariza, de modo acentuado. Oscilando, portanto, entre a emancipação e a precarização, mas buscando ainda caminhar da precarização para a emancipação. (Nogueira, 2004, p. 94)

Conforme destaca Dantas et al (2017), mundo do trabalho divide-se entre homens e mulheres, ou seja, a divisão sexual do trabalho. Assim, acrescenta, essa divisão sexual do trabalho sustenta uma ideologia de inferiorização das mulheres. Que tem dois princípios de sustentação: “*hierarquia*, por agregar sempre maior valor ao trabalho masculino em detrimento do feminino; e a *separação* entre o que é considerado trabalho do homem e da mulher”. (Dantas et al, p. 76). Assim, aquele trabalho socialmente visto como masculino diz respeito à produção do valor e à esfera pública; e o trabalho feminino é voltado para a reprodução social e à esfera privada.

Estas mulheres e este mercado de trabalho... quem são elas? Traça-se a seguir um breve esboço de quem são as mulheres entrevistadas².

Ana foi a primeira entrevistada, 60 anos e trabalha há nove na instituição, é viúva, completou o primeiro grau e tem um casal de filhos (adultos). Mora em casa própria em um município vizinho, já é aposentada pelo INSS, trabalhou por anos em uma fábrica



de doces e em um frigorífico na cidade de Pelotas. Ela considera seu salário baixo³ e diz que poderia ser melhor remunerada, além disso, a empresa contratante não estava pagando em dia. Beatriz foi a segunda entrevistada, 36 anos e trabalha há nove anos e meio na instituição, é casada (o marido tem 45 anos, é carpinteiro e estudou até a sexta série), completou o primeiro grau e tem dois filhos. Mora com a família em casa própria na periferia da cidade. Ela considera que seu salário deveria ser maior, mas não disse o quanto consideraria justo. Antes deste emprego, Beatriz foi camareira em um hotel da cidade.

Carla foi a terceira entrevistada, 56 anos de idade e trabalha há 12 na instituição, é separada, tem dois filhos, e cursou todo primeiro grau. Mora em um bairro da periferia da cidade em uma casa alugada. Ela considera seu salário baixo, mas diz que dá para viver. Antes de começar a trabalhar como terceirizada, Carla vendia lanches em lojas.

Dulce foi a quarta entrevistada, 49 anos e há cinco trabalha na instituição, é casada, tem dois filhos, não tem formação profissional e concluiu o primeiro grau. Mora em casa própria em um bairro próximo ao centro da cidade. Seu marido também tem primeiro grau completo e trabalha como mecânico. Dulce trabalhava como doméstica em casa de família e eventualmente fazia faxinas em outras casas. Considera seu salário baixo, mas gosta de ter garantias trabalhistas.

Elisa foi a quinta entrevistada, 60 anos e há 12 trabalha na instituição, é divorciada, mãe de dois filhos adultos. Elisa é quituteira e doceira – faz comida sob encomenda (tortas doces e salgadas). Completou o primeiro grau e não tem formação profissional formal. Mora no centro da cidade em apartamento próprio. Ela considera seu salário baixo e diz complementar a renda através do trabalho como cozinheira.

Terceirização e precarização

Essencialmente, a terceirização tem aumentado os níveis de precariedade no conjunto das relações de trabalho no Brasil. Nesse sentido, é importante observar se, mesmo nessas condições, as trabalhadoras ainda conseguem ter condições de autonomia financeira e empoderamento. Para isso, busca-se através do entendimento desse grupo de mulheres do que seja precarização do trabalho e se a percebem enquanto tal. Pretende-se verificar como se percebem e como se identificam enquanto mulheres no mercado de trabalho exercendo uma profissão, considerada pela literatura sociológica, um exemplo de trabalho precário. Posto que, eventualmente, o que é tratado de modo geral, pela Sociologia do trabalho, como fonte de trabalho precarizado e sub-remunerado, pode, em determinados contextos, ser o caminho para o empoderamento



de algumas mulheres, caso perceba-se o dado biográfico em sentido ascensional.

A descrição que Lykawka (2013) faz quando de sua análise sobre a terceirização no serviço público, especificamente uma unidade acadêmica da Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS) pode ser replicada para instituição desta pesquisa. De acordo com a autora, em função do processo capitalista o trabalho passou por uma descentralização de suas atividades “meio”. Ainda, houve um crescimento relevante na administração pública. Os fatores que influenciaram o setor público a entrar na terceirização deram-se especialmente para acompanhar as demandas da instituição – como exemplo: aposentadorias de servidores do quadro efetivo da instituição e que na atualidade estão extintos. Conforme a análise de Souza (2012), a terceirização como novo padrão de produção está relacionado na produção flexibilizada e não padrão de produção de mercadorias, em empresas nas quais os trabalhadores têm alto grau de qualificação e conquistaram maior autonomia de trabalho. No Brasil, a terceirização orienta-se como “recurso empresarial para diminuição de custos da produção, implicando na precarização do trabalho de múltiplas formas” (p. 29). Assim, observa-se na relação na Empresa terceira (fornecedora do serviço) e na contratante do serviço UFPel. Ao passo que a instituição UFPel tem interesse em reduzir seus custos em manutenção de trabalhadores para o setor de conservação e limpeza – inclui-se os custos de verbas e direitos trabalhistas. Com esse objetivo foi criada a lei 8.666/1993 que institui normas para licitações e contratos da Administração Pública. Ainda, no que tange a definição da lei, o artigo 6 exemplifica:

Serviço - toda atividade destinada a obter determinada utilidade de interesse para a Administração, tais como: demolição, conserto, instalação, montagem, operação, conservação, reparação, adaptação, manutenção, transporte, locação de bens, publicidade, seguro ou trabalhos técnico-profissionais. (Lei 8.666/1993 – artigo 6).

Veja-se ainda, de acordo com Moraes (2008) a terceirização tem a intenção de transferir à terceiros as obrigações trabalhistas, relações empregatícias: “com o objetivo claro de redução dos custos de produção”. (p.158). A idéia de defesa da terceirização dá-se em as empresas contratantes focarem seus negócios em suas próprias atividades fins. Assim, nas palavras de Marcelino e Cavalcani (2012): “em sua quase totalidade, defendia-se a idéia de que as empresas deveriam focar suas ‘atividades fim’ e delegar tarefas e processos acessórios (‘atividades-meio’) a outras empresas especializadas.” (p.333)

Assumpção (2013) destaca que a tendência à flexibilização e precarização do trabalho



no Brasil se deu como forma de redução de custos, especialmente, em aumento de lucros. Os serviços mais fortemente terceirizados no país foram os de conservação e limpeza, vigilância e telemarketing.

A terceirização traz grandes benefícios para a burguesia. Além dos baixos salários, que a tornam uma forma eficaz para que as empresas aumentem seus lucros e inclusive não percam nenhum centavo, com ela, as empresas não precisam se preocupar se algum trabalhador falta, engravida ou “cria algum problema”, muito menos com os custos de acidentes de trabalho, licenças médicas, refeição, transporte, impostos trabalhistas, custos de admissão, demissão e treinamento. Simplesmente nem tratam disso. As empresas terceirizadas rapidamente substituem o funcionário que faltou, engravidou ou ficou doente ou “criou algum problema”. Tudo isso se dá sob um forte assédio moral, uma prática “legalizada” entre as empresas terceirizadas, que conta com a conivência e “vistas grossas” da empresa contratante.

Conforme Krein (2007), pode-se afirmar que a regulação social do trabalho foi constituída e firmada a partir de pressupostos: mercados de trabalho em desequilíbrio estrutural, ou seja, o trabalhador que vende sua força de trabalho tem necessidade de elementos que constituam uma proteção especial para a categoria; e, mercados de trabalho não deveriam receber o mesmo tratamento dispensado aos demais mercados, uma vez que, há nele uma função social para manutenção da vida dos indivíduos. Deste modo, percebe-se que a terceirização ao gerar a precarização, diminui as condições de trabalho apesar de manter bases e elementos garantidores dos direitos trabalhistas.

Assumpção (2013) em sua análise sobre as trabalhadoras terceirizadas da Universidade de São Paulo (USP) considera que a precarização e a terceirização do trabalho têm como ponto principal os grupos “socialmente subordinados na sociedade, como as mulheres, os negros, os homossexuais (homens e mulheres) e os imigrantes” (p.50). Ainda, quando compara os trabalhadores efetivos da USP com os trabalhadores terceirizados da empresa de conservação e limpeza, observa que a instabilidade e a perda de emprego dos terceirizados é superior. Assim como na USP, a UFPel também guarda suas peculiaridades. Uma delas é a troca de local de trabalho das funcionárias sem explicação nem justificativa por parte da empresa tampouco questionamentos por parte das funcionárias “trocadas entre si”. Na fala de uma das entrevistadas Laura fica claro: “ela (a supervisora) me pediu pra trocar de prédio só por duas semanas. Já faz cinco meses que to aqui e ninguém me explica nada. Nunca reclamaram de mim lá no outro prédio.”

As trabalhadoras terceirizadas do setor de conservação e limpeza da Universidade



Federal de Pelotas têm seus direitos trabalhistas formalmente garantidos. Porém, na realidade há uma diferença. A constante troca de empresa terceira faz com que a rotatividade seja grande e com isso as trabalhadoras devem submeter-se às novas regras das empresas. Assim, quando demitidas de uma terceira, o tempo de espera para receber as verbas trabalhistas é grande, chega a ultrapassar dois anos. Assim, conforme diz Krein (2018) em referência aos novos elementos trabalhistas:

A hipótese é que a contrarreforma buscou, ao mesmo tempo, legalizar práticas já existentes no mercado de trabalho e possibilitar um novo 'cardápio' de opções aos empregadores para manejar a força de trabalho de acordo com as suas necessidades. (Krein, 2018, p. 78)

De acordo com Graça Druck (2011): flexibilização e precarização

Trata-se de uma rapidez inédita do tempo social, sustentado na volatilidade, efemeridade e descartabilidade sem limites de tudo o que se produz e, principalmente, dos que produzem – os homens e as mulheres que vivem do trabalho. É isso que dá novo conteúdo à flexibilização e à precarização do trabalho, que se metamorfoseiam, assumindo novas dimensões e configurações. (Druck, 2011, p. 42)

Ainda de acordo com Druck (2007) a flexibilização apresenta noções de instabilidade, incertezas, insegurança, imprevisibilidade, adaptabilidade e riscos. Na presente pesquisa, será utilizado o conceito de flexibilização do trabalho para então ser abordado o tema da precarização. Desse modo, Druck (2007) destaca como relativo à flexibilização que ela está compreendida em um processo de condicionantes macroeconômicas e sociais. Desse mesmo modo Almeida (2007) destaca o problema de contratação de empresa prestadora de serviços por preço mais baixo. Ou seja, em geral as empresas (ou instituições) contratantes não fazem avaliação do perfil da empresa contratada. Esse problema acarreta em diversos riscos, incluindo perda dos direitos trabalhistas.

Em um contexto histórico do capitalismo, Druck (2011) destaca os diferentes padrões de acumulação, advindos de elementos econômicos, sociais e políticos. Ainda, coloca em relevância as lutas sociais dos trabalhadores em relação à resistências às quais impuseram limites a acumulação e conquistando direitos sociais e trabalhistas, e em especial, a proteção sociais dos direitos garantidos.

Desse modo, pode-se pensar nas trabalhadoras do setor de conservação e limpeza da UFPel, o quanto a sociedade capitalista está influenciando que essas mulheres submetam-se a aceitar trabalhos que já sabem, de antemão, podem não lhes prestar os



direitos trabalhistas. Em suas falas é evidente o receio que têm em perder seus empregos “(...) *mesmo que pague pouco(...)*”, conforme relata uma das entrevistas (Amanda, 45 anos – 5 anos na empresa). De mesmo modo, quando perguntada por quais motivos aceitou o emprego mesmo sabendo que corria o risco de não ter férias ou receber seu salário em atraso, Amanda responde: “(...) *hoje não tem o que fazer... tem que trabalhar, né... melhor trabalhar.*”

Souza (2012) quando pesquisou sobre a terceirização, destacou como principais implicações do processo:

A perda dos mais variados direitos, e a precarização da saúde do trabalhador (...) maior incidência do número de acidentes de trabalho entre os terceirizados do que entre os contratados, salários reduzidos em relação a mesma atividade realizada por um trabalhador contratado, discriminação em virtude dos diferentes crachás. (Souza, 2012, p.33)

De acordo com as entrevistadas, o maior problema em relação a não prestação de seus direitos, reside no atraso do pagamento de seus salários e demais benefícios pecuniários, dificuldade em conseguir liberação do horário de trabalho “*até pra levar meu pequeno no médico é muito difícil*”. As dificuldades que Amanda relata tratam de um momento que precisou levar seu filho mais novo ao médico, solicitou liberação de uma hora mais cedo para sair do trabalho, porém não obteve êxito. O gozo de férias é diariamente tratado. Em razão de que as empresas não ficam muito tempo como prestadoras de serviços na instituição, as funcionárias não conseguem concluir 12 meses de trabalho para poder gozar de suas férias. Mesmo que a empresa seja mudada, ou seja, entre outra no lugar da atual, esta última manterá as funcionárias, porém não arcará com a responsabilidade de contrair seus direitos trabalhistas.

O relato de Laura, 38 anos, nove anos trabalhando na UFPel como terceirizada ilustra o problema vivido por muitas trabalhadoras:

Pra tu ter uma idéia, eu fiquei 5 anos sem tirar férias. As empresas ficavam mudando e nunca completava um ano inteiro para que tu tivesse direito. Desse jeito fiquei 5 anos trabalhando sem parar. Consegui tirar férias em 2015. Foi muito ruim, tenho filho pequeno e ele estava de férias do colégio em casa e eu trabalhando.

As trabalhadoras foram questionadas se sentiam-se valorizadas no ambiente de trabalho e como observavam esta valorização. A maioria respondeu que sente-se valorizada, como é o caso das mulheres que citam os elogios à execução de suas tarefas. Ao passo que no que remete às questões financeiras, especificamente, salário,



todas consideram o valor pago pelo seu trabalho muito baixo, pois sua remuneração não alcança um salário mínimo⁴.

Na pesquisa realizada por Pereira et al (2015) foi constatado o medo da demissão, assim como o caso relatado por fulana. Outro ponto que demonstra que os funcionários precisam manter-se nos postos são: “vínculo formal, celetista, que os terceirizados têm, através de carteira de trabalho assinada, fator que representa para alguns mudança de vida, pois teoricamente, teriam seus direitos assegurados.” (Pereira et al, 2015, p. 110). Nesse sentido, Nardi (2003) aponta:

Mesmo de forma desigual, o trabalho foi, na sociedade moderna, o dispositivo central de integração social e, ao mesmo tempo, a forma de acesso à proteção social. A criação de um conjunto de regras morais que permitiu a valorização e a identificação com o trabalho foi fundamental como justificativa ideológica do capitalismo, assim como para os suportes simbólicos da existência. (Nardi, 2003, p. 47)

Conforme Nardi (2003), os dispositivos concretos do trabalhador “permitem um planejamento de longo prazo e um pensamento direcionado para a construção do futuro”. Assim, essas trabalhadoras muitas vezes se vêem desamparadas já que por vezes seus direitos básicos como trabalhadoras lhe são subtraídos. A isso têm-se por exemplo os atrasos nos pagamentos de salários e demais benefícios trabalhistas, não planejamento de suas férias, assédio em relação aos seus horários e execução do trabalho.

Também pode-se considerar o fato que a cidade da Pelotas apontou os maiores índices de desemprego dos últimos anos, conforme demonstra o “Relatório: o mercado de trabalho em Pelotas – 2016”, no setor de serviços observou-se 8.890 trabalhadores admitidos, sendo 9.930 desligados; ou seja; 440 novos desempregos. Ainda de acordo com o referido relatório, o setor de serviços é responsável por 35,6% das movimentações e por 48,4% dos empregos. A UFP el diminuiu seus postos de trabalho em relação aos terceirizados do setor de conservação e limpeza. Foram feitos desligamento haja vista a solicitação da instituição para a empresa terceira.

Metodologia de pesquisa

A opção pela história oral temática como principal metodologia desta pesquisa se deu no sentido de entender como as mulheres trabalhadoras terceirizadas percebem-se e sentem-se nos seus locais de trabalho e em suas vidas particulares. Desse modo, para chegar o mais próximo possível de alguma compreensão a história oral temática foi a ferramenta mais completa. Procurou-se encontrar nessas trabalhadoras seu



relacionamento com o cotidiano e suas relações com o trabalho e relações pessoais, e, por isso, a história oral oferece uma gama de oportunidades para a construção de narrativas com essas mulheres. Foi utilizado um roteiro norteador para entrevista com duas partes: primeira – ficha técnica; segunda – roteiro elaborado para o conhecimento do tema. As entrevistas foram previamente agendadas com as entrevistadas e aconteceram em locais sugeridos por elas. No momento do agendamento das entrevistas, as trabalhadoras foram informadas do uso de gravador de áudio; da possibilidade de anonimato e objetivos da entrevista. No momento das entrevistas lhes era explicado novamente, e elas assinaram um termo de sessão.

Em razão de a autora trabalhar e estudar (à época) na mesma instituição em que as entrevistadas, também foi possível esboçar elementos da observação participante. Assim, parte do cotidiano laboral destas mulheres também é parte do cotidiano da autora. As duas entrevistas semi-estruturadas foram aplicadas a uma ex-supervisora e a um gestor da instituição. Estas entrevistas tiveram como principal objetivo elucidar elementos de relação com a empresa e de contrato licitatório com a instituição.

Considerações finais

A análise desta pesquisa se estabeleceu nos processos de construção subjetiva da compreensão valorativa das mulheres sobre suas condições enquanto trabalhadoras e como se dão os elementos precarizantes do trabalho. A terceirização visa a descentralização das atividades que não são parte integrante das atividades fins das empresas ou órgãos públicos. Assim, por consequência, afasta-se os vínculos empregatícios entre a Instituição e o trabalhador, ou seja: o vínculo da instituição se dá unicamente com a empresa contratante. Deste modo, as trabalhadoras mantêm-se sob o regramento exclusivo da empresa contratante, e no plano coletivo acabam por se tornar uma categoria diversa da já existente na instituição (servidores efetivos), sendo então, um corpo à parte da própria instituição. É inafastável, portanto, a premissa que precarização está atrelada ao rebaixamento dos salários, em eventuais atrasos nos pagamentos de remuneração ou inacessibilidade destes, falta de identificação das trabalhadoras com sua própria categoria e com os demais trabalhadores da instituição. Os elementos recorrentes apontados pelas trabalhadoras e que caracterizam a precariedade do trabalho são:

[...] rebaixamentos dos salários (o pagamento recebido pelos serviços prestados não equivale a um salário mínimo), atraso ou falta de pagamento das remunerações (a empresa contratada pela instituição até outubro de 2017 não tinha compromisso em pagar os salários e demais benefícios em dia e com regularidade), troca de ambiente de



trabalho sem prévio aviso (as supervisoras têm total autonomia para poder fazer troca das trabalhadoras sem consultar as próprias trabalhadoras ou os responsáveis pelos campi ou unidades administrativas); este fator acarreta tratamento bastante desigual com relação a estas pessoas, gerando assim relações precárias de trabalho [...] (Severo, Renata, 2019)

Jordão et al. apontou elementos característicos da precarização da vida e estes podem também ser observados nas falas das entrevistadas, ou seja, viver o presente sem condições de planejar o futuro. Porém, a necessidade do trabalho é urgente, independente, em alguns casos, da modo que se apresente. Não há dúvidas, portanto, que a questão financeira norteie todo o processo, porém, ainda há algo a mais: seria possível obter independência financeira ou empoderamento ou, ainda, ascensão através deste trabalho, via de regra, precário? Não há aqui uma resposta definitiva. O que percebeu-se é que para algumas foi possível uma melhoria de vida e para outras um rebaixamento. Ou seja, existem ganhos para estas mulheres, porém, elas se mantêm em um posto de trabalho rebaixado no qual recebem a salários abaixo do salário mínimo. Os ganhos que podem ser considerados são: registro em carteira de trabalho, condições de acesso aos direitos trabalhistas através do trabalho formal e construção de rede de relacionamentos; muito embora, algumas vezes, estes direitos tenham tornado-se inacessíveis. É importante observar que, através deste trabalho, realizado através da História Oral e utilizando-se de observação participante, foi possível abranger o foco da pesquisa. Ou seja, a cada entrevista se observava nas mulheres novas manifestações, desejos ou inquietações em relação ao trabalho que executam. Muito do que foi dito e do que foi alcançado, possivelmente não o teria sido utilizando-se de outras abordagens metodológicas. Para tanto, considera-se que a metodologia de História Oral foi fundamental para o desenvolvimento desta pesquisa.



	Ana	Beatriz	Carla	Dulce	Elisa
Idade	60 anos	36 anos	56 anos	49 anos	60 anos
Tempo de trabalho	10 anos	9,5 anos	12 anos	05 anos	12 anos
Estado civil	Viúva	Casada	Separada	Casada	Divorciada
Escolaridade	Ensino fundamental completo	Ensino fundamental completo	Ensino fundamental completo	Ensino fundamental completo	Ensino fundamental completo
Filhos	Dois filhos adultos	Dois filhos dependentes	Dois filhos adultos	Dois filhos	Dois filhos
Renda familiar	Aproximadamente R\$ 1.800,00 <i>“salário mais a aposentadoria do INSS”</i>	R\$ 2.398,00 <i>“aí tem o meu mais do meu marido”</i>	R\$ 950,00 <i>“mais ou menos”</i>	R\$ 2.950,00 <i>“Aqui é mais garantido pelo menos”</i>	R\$ 920,00 <i>“Eu tenho mais liberdade que antes eu não tinha”</i>

Quadro 1. Perfil de apresentação das narradoras por ordem de entrevista⁵

Notas

¹ Serão brevemente apresentadas entrevistas transcritas como modo de delinear os elementos teóricos com o campo de pesquisa.

² Os mesmos elementos encontram-se também referenciados no quadro 1.

³ O salário pago às trabalhadoras varia de R\$ 920,00 a R\$ 950,00 (dependendo se tem filhos em idade escolar) por 40 horas semanais de trabalho.

⁴ Observou-se ainda que nas situações das trabalhadoras que são casadas, há um rendimento familiar maior em razão da renda do marido. Porém, em dois casos não há este auxílio.

⁵ Severo, Renata Vieira Rodrigues. As relações de trabalho e a terceirização: um estudo com as trabalhadoras do setor de conservação e limpeza em um órgão público. Acesso em: 26/08/2019 - <https://bit.ly/3chcqOI>

Bibliografia

Alborno, Suzana. O que é trabalho. Editora Brasiliense, 5^o edição, São Paula, 1992.

Antunes, R. Os sentidos do trabalho: ensaios sobre a afirmação e negação do trabalho. São Paulo: Boitempo Editorial, 1999.

Assunção, Diana. A precarização tem rosto de mulher: a luta das trabalhadoras e trabalhadores terceirizados da USP. São Paulo: Edições Iskra, 2013.



Baquero, Rute Vivian Angelo. Empoderamento: instrumento de emancipação social? – uma discussão conceitual. *Revista Debates*, v. 6, n. 1 (2012). ISSN Eletrônico 1982-5269. Acesso em: 22/04/2017.

Davis, Angela. *Mulheres, raça e classe*. 1ed. - São Paulo: Boitempo, 2016

Dantas, Maressa Fauzia Pessoa; Cisne, Mirla. Trabalhadora não é o feminino de trabalhador: superexploração sobre o trabalho das mulheres. *Argum.*, Vitória, v. 9, n. 1, p. 75-88, jan./abr. 2017.

Druck, Graça; Franco, Tânia. *A perda da razão social do trabalho: terceirização e precarização*. São Paulo: Boitempo, 2007.

Druck, Graça. Trabalho, precarização e resistências: novos e velhos desafios. *Cadernos CRH*, Salvador, v. 24, n. spe01, p. 37-57, 2011.

Krein, José Dari. *Tendências recentes nas relações de emprego no Brasil: 1990 – 2005*. Unicamp. Campinas, SP. 2007.

Krein, José Dari. O desmonte dos direitos, as novas configurações do trabalho e o esvaziamento da ação coletiva. *Tempo Social, revista de sociologia da USP*, v. 30, n. 1, 2018.

Lykawka, Liliane. *O trabalho terceirizado: reconhecimento, valorização e satisfação*. Monografia do Curso de Especialização em Psicologia da Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre, março, 2013.

Moraes, Paulo Ricardo Silva de. Terceirização e precarização do trabalho humano. *Revista TST*, Brasília, vol. 74, nº4, out/dez 2008.

Marcelino, Paula; Cavalcante, Savio. Por uma definição de terceirização. *Cardeno CRH*, Salvador, v.25, nº65, p.331-346, maio/ago.2012.

Nardi, Henrique Caetano. A propriedade social como suporte da existência: a crise do individualismo moderno e os modos de subjetivação contemporâneos. *Psicol. Soc.* [online]. 2003, vol.15, n.1, p.37-56. ISSN 0102-7182. <https://bit.ly/2EiqoDs>.

Nogueira, Claudia Mazzei. *A feminização no mundo do trabalho: entre a emancipação e a precarização*. Campinas, SP: Autores Associados, 2004.

Pereira, Hélio Araújo; Roosevelt, Albuquerque Silva da; Moraes, Aline Fábila Guerra de. Terceirização e precarização: um estudo com terceirizados de serviços gerais na Universidade Federal da Paraíba. *Revista Principia – Divulgação Científica e Tecnológica do IFPB*. Nº4, João Pessoa, Junho, 2015.

Relatório Anual 2016 – O mercado de trabalho em Pelotas. Observatório social do trabalho do Instituto de Filosofia, Sociologia e Política da Universidade Federal de Pelotas. 2016.



Severo, Renata Vieira Rodrigues. As relações de trabalho e a terceirização: um estudo com as trabalhadoras do setor de conservação e limpeza em um órgão público. Acesso em: 26/08/2019 <https://bit.ly/3hOkAiH>

Souza, Elaine Silva. A “maquiagem” do trabalho formal: um estudo do trabalho das mulheres terceirizadas no setor de limpeza da Universidade Federal da Bahia. Dissertação de Mestrado do Programa de Pós Graduação em Ciências Sociais da Universidade Federal da Bahia. Salvador, 2012.



A transgeracionalidade do trabalho doméstico não remunerado e a condição feminina a partir da base suplementar da PNAD 2014

Natália Trindade¹
Maira Covre-Sussai²

Resumo

O objetivo desse trabalho é compreender a relação entre papel de gênero, condição feminina e trabalho doméstico não remunerado com a transgeracionalidade enquanto herança cultural. Busca-se investigar a vinculação desta “hereditariedade” social, em especial de mãe para filha, com relação ao trabalho doméstico não remunerado. Afirmando a existência do gênero enquanto relação de poder e dominação entre sexos, questiona-se a possibilidade do trabalho doméstico não remunerado e o trabalho produtivo ser transmitido socialmente dentro dos arranjos familiares. Discute-se o surgimento da divisão sexual do trabalho, a atuação do patriarcado junto ao capitalismo na sociedade de classes moderna, e os tipos de arranjos familiares modernos como conceitos importantes para entender a forma que ocorre a vinculação do trabalho doméstico não remunerado à subjetividade da mulher foi construída, e tem como marco teórico a noção de habitus, construída por Bourdieu, que junto aos seus outros conceitos de capital social, herança cultural, violência simbólica, apresenta a ideia de que os bens imateriais podem ser acumulados e transmitidos inter e transgeracionalmente. Para tal, analisou-se a base de dados suplementar da PNAD 2014, e a partir das variáveis “condição de ocupação da entrevistada na semana de referência e que não exerceram tarefas nos últimos 358 dias” e “condição de ocupação da mãe com quem a entrevistada residiu aos seus 15 anos”, aplicou-se o método estatístico para compreensão destes fenômenos sociais – transgeracionalidade e transmissão intergeracional.

Palavras-chave

Transgeracionalidade. Trabalho doméstico, Divisão sexual do trabalho.

Introdução

Entendendo que a reprodução da desigualdade de gênero se dá no âmbito institucional e no âmbito das relações pessoais e íntimas, o tema deste trabalho é a análise explicativa da relação da atual condição de ocupação dos filhos com a da mãe quando os filhos eram dependentes, e se isso é passível de ser transmitido devido gênero, como uma espécie de herança cultural.



Os conceitos-chaves, como gênero, trabalho, relações sociais de poder, família, *habitus*, herança cultural, capital social e cultural e etc., foram inicialmente identificados nos escritos de Pierre Bourdieu, entendendo que a análise social deve ser feita a partir da sociedade e suas estruturas objetivas para as relações individuais.

A relação entre Gênero e Trabalho: o fenômeno do trabalho doméstico não remunerado feito por mulheres

A vinculação entre produção e reprodução do trabalho ocorrida na sociedade de classes pré-capitalista é vista na sociedade moderna capitalista através da transformação da força de trabalho em mercadoria, alienando esta atividade humana vital e condicionando-a a uma relação social com base no dinheiro, na propriedade privada e no capital (conhecida também na teoria marxista como mais valia). Há que se entender a centralidade do trabalho nos marcos da sociedade capitalista atual, produtora de mercadorias e da mais-valia, e perceber que há diversos tipos de trabalho e que neles se observam diversas relações sociais, incluindo as relações de gênero.

Desde o advento da família patriarcal, individual e monogâmica, a sociedade de classes moderna tirou o caráter público das atividades realizadas em casa, colocando a mulher em uma situação de escravidão doméstica, como atesta Engels (1977) em seu livro *A Origem da Propriedade Privada e do Estado*. Surge, então, a divisão sexual do trabalho que é entendido pelo referido autor enquanto condição básica de toda vida humana.

Com o avanço do pensamento social, surge a categoria analítica de gênero, definida por Joan Scott (1990) como elemento constitutivo das relações sociais, baseado nas diferenças perceptíveis entre os sexos, e como forma de representar relações de poder em que as representações dominantes e dominadas são apresentadas como inerentes ao ser humano e não passíveis de questionamento.

Conclue-se, então, que a sociedade moderna ocidental divide os indivíduos em tipos de trabalhos conforme seu tipo de sexo. Cabe agora conceituar o que seria o trabalho feminino. Segundo Madelein Guilbert (1966), o trabalho feminino tem as seguintes características: menor intensidade do esforço físico, menor grau de dificuldade ou complexidade, caráter repetitivo mais nitidamente marcado, predominância de tarefas manuais, séries mais longas, necessidade de maior rapidez, caráter mais sedentário. Essa caracterização ocorre devido à feminização do trabalho, que coloca neste fato social características decorrentes das práticas atrelada ao papel da mulher, como o trabalho doméstico e de cuidado. Isso reafirma a dominação de gênero nas atividades sociais, que desloca a mulher para o espaço privado e mantém o homem no público.



Essa relação entre público e privado é importante quando se fala em divisão sexual do trabalho, porque é na esfera pública onde ser humano é visto e ouvido, exerce a cidadania, ou seja, é considerado um ser coletivo (Arendt, 2005). Portanto, não é coincidência que seja também nesta esfera que o trabalho produtivo remunerado ocorra, enquanto à esfera privada estão atrelados o trabalho doméstico e o cuidado. Ao privar a mulher da esfera pública, o homem a torna a primeira escrava do sistema capitalista (ENGELS, 1977), deixando-lhe o trabalho doméstico, que, na maioria das vezes, é não remunerado. A mulher perde, assim, seu direito à cidadania, a seu lugar no mundo, sendo desvalorizada pelo trabalho que exerce. Esta desvalorização é nociva às relações sociais, porque diz ao homem que ele tem maior valor que a mulher, já que o patrão e o Estado ignoram que a realização das tarefas reprodutivas pelas mulheres (limpar, cozinhar, cuidar das crias e dos idosos) é importante e merecedor de valor. Esse trabalho invisível libera mão de obra para a produção, barateando-a, porque não há o pagamento da força de trabalho feminina pelos serviços prestados, como também desresponsabiliza o poder público, que não cria mecanismos que prestem serviços como restaurantes, lavanderias, creches populares.

Segundo Therborn (2015), o patriarcado foi o grande perdedor do século XX, pois ocorreram mudanças globais de forma muito rápida e profunda no que se refere às relações de gênero. Os avanços que aconteceram nos três momentos apresentados foram, de uma forma geral³, na esfera dos direitos políticos (votar e ser votada) e dos direitos civis (descriminalização do divórcio, legalização da mulher enquanto chefe de família, fim da proibição ou da necessidade de autorização do pai/marido para entrada no mercado de trabalho ou realização dos estudos). A saída da mulher para o mercado de trabalho impulsionada pela Revolução Industrial, pelas recessões econômicas, pelas Guerras e pela falta de políticas públicas foi um dos fenômenos sociais mais impactantes para sociedade e para a vida da mulher, porque significou o retorno da “primeira escrava” da sociedade de classe, como se refere Bebel⁴, para o espaço público. Contudo, essa participação não foi revertida em uma maior participação do homem no espaço privado, no trabalho doméstico. O impacto disto gerou na vida da mulher o que se chama de jornada dupla de trabalho, em que a mulher, além de cumprir a jornada produtiva de trabalho, cumpre a jornada reprodutiva/doméstica de trabalho.

A partir dessa revisão de literatura, indaga-se se há alguma relação entre a condição de ocupação do indivíduo e a condição de ocupação de sua mãe com quem residiu no período da infância e adolescência. Esse marco temporal dialoga com a concepção de que é na infância que se desenvolve o *habitus* primário, que consiste, segundo Gomes



(2000), no processo de aprendizado de valores e crenças que influenciam os modos de se comportar, ser e viver das crianças, desde as suas primeiras interações no mundo ou até antes do seu nascimento (Botton et al, 2015, p. 50), sendo 14 anos a idade considerada fim da infância.

Esta questão tem fundo na perspectiva de que, se houve um avanço da mulher rumo ao espaço público através da inserção no mercado de trabalho, há também uma sobrecarga dessa mulher no que se refere ao trabalho doméstico não remunerado. Logo, dentre as inúmeras possibilidades, especula-se que a condição de ocupação da sua mãe pode ser uma influência para que a mulher ocupe a mesma condição na vida adulta.

Desta forma, com base no banco de dados “Base Suplementar da PNAD 2014”, selecionou-se enquanto variável dependente binária “condição de ocupação”, e enquanto variável independente “mãe que trabalhou remunerado e não remunerado com quem o indivíduo do sexo feminino residiu aos 15 anos”⁵, para investigar a hipótese de que as mulheres na condição de não ocupada, quando tinham 15 anos, residiram com mães não ocupadas, menos que os homens. É interessante também investigar os efeitos das variáveis “cor/raça”, “renda” e “idade” para procurar alguma possível diferença entre camadas da sociedade brasileira.

Estudo quantitativo acerca da transmissão intergeracional da condição de ocupação a partir do gênero: metodologia, resultados e discussões

Enquanto um estudo preliminar, que faz parte de uma pesquisa mais ampla acerca do trabalho doméstico não remunerado e transmissão intergeracional-familiar entre mãe e filha, realizou-se uma análise multivariada, ou seja, foram consideradas outras variáveis e seus efeitos. A escolha do uso da base de dados suplementar da PNAD 2014 se deu pela análise do seu conteúdo, sendo aquela que possui a coleta de microdados mais recente sobre o tema mobilidade sócio-ocupacional, que observa não só a ocupação do entrevistado e demais moradores, como questiona ao mesmo acerca da ocupação ou não ocupação do pai/mãe ou homem/mulher de referência quando o entrevistado tinha 15 anos de idade.

A composição da amostra a nível Brasil é de 1.100 municípios, 9.166 setores, 151.291 unidades familiares e 362.627 pessoas, todos correspondendo fração de amostragem adequada à quantidade de habitantes registrado em cada Unidade da Federação (IBGE, 2014).

Para este trabalho, montou-se um sub-banco de dados a partir do banco de dados



acima, filtrando as pessoas maiores de 16 anos e com renda menor que um milhão de reais. Assim, o banco de dados utilizado conta com 158.234 observações, com as seguintes variáveis: condição da ocupação da pessoa entrevistada, condição de ocupação da mãe da pessoa entrevistada quando esta tinha 15 anos, sexo, cor/raça. Nesta última variável, foi feita uma operação logarítmica para melhorar a visualização no modelo.

Desta forma, obtém-se as seguintes informações referente a esta amostra: 98,1% das pessoas entrevistadas estavam ocupadas na semana de referência; das pessoas que souberam responder a pergunta, 53,1% das mães com quem as pessoas entrevistadas residiram quando tinham 15 anos estavam na condição de ocupadas. Nesta amostra ainda observa-se que há 42% de mulheres e 58% de homens, em que dessas pessoas, 45,7% se dizem pardas. Veja as tabelas abaixo que apresentam a frequência absoluta e relativa em porcentagem das variáveis apresentadas acima:

Sexo/Condição de ocupação	Não Ocupada	Ocupada
Feminino	1562	65130
Masculino	1415	90127

*Tabela 1. Frequência absoluta das variáveis “sexo” e “condição de ocupação”
Fonte: Tabulação Própria.*

Sexo/Condição de ocupação da mãe	Não Ocupada	Ocupada
Feminino	5590	7180
Masculino	8279	8535

*Tabela 2. Frequência absoluta das variáveis “sexo” e “condição de ocupação da mãe com quem residiu quando tinha 15 anos”
Fonte: Tabulação Própria. NA = 128650.*

Observando os números globais, nota-se que mais homens que residiram aos 15 anos com mães que estavam na condição de ocupadas estão ocupados do que as mulheres. A contrário senso, o mesmo não ocorre quando comparado a condição de não ocupação. Analisa-se agora a aplicação regressão logística modelo *logit*.

Com este modelo, objetiva-se observar o comportamento das variáveis já citadas anteriormente no que tange a influência da variável independente “condição de ocupação da mãe com quem a pessoa entrevistada residiu aos 15 anos” (0 – Não - ocupada, 1 – Ocupada) sobre a dependente “condição da ocupação da pessoa entrevistada” (0 – Não - ocupada, 1 – Ocupada), e verificar ainda como as demais variáveis interagem.



```

Call:
glm(formula = dados$trab_ocup1 ~ dados$trab_mae + dados$sexo +
     dados$cor, family = binomial(link = "logit"), data = dados,
     weights = dados$peso_pes + dados$peso_sup)

Deviance Residuals:
    Min       1Q   Median       3Q      Max
-934.7    0.0     0.0     0.0     0.0

Coefficients:
                Estimate      Std. Error  z value
(Intercept)    4356852513320859      95799 45479249927
dados$trab_maeocupada  24757687676887      14023  1765516970
dados$sexofeminino   -91471574701084      14161  -6459585897
dados$corbranca       8035639963390       95976   83725831
dados$corparda      -18902930245973       96055  -196793181
dados$corpreta      -25167762234163       98104  -256542142
dados$corindigena   -25044460733967      166097  -150782132

                Pr(>|z|)
(Intercept)    <0.0000000000000002 ***
dados$trab_maeocupada  <0.0000000000000002 ***
dados$sexofeminino   <0.0000000000000002 ***
dados$corbranca      <0.0000000000000002 ***
dados$corparda       <0.0000000000000002 ***
dados$corpreta       <0.0000000000000002 ***
dados$corindigena   <0.0000000000000002 ***
---
Signif. codes:  0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 ' ' 1

(Dispersion parameter for binomial family taken to be 1)

    Null deviance: 18000978  on 29583  degrees of freedom
Residual deviance: 132167247  on 29577  degrees of freedom
(128650 observations deleted due to missingness)
AIC: 132167261

Number of Fisher Scoring iterations: 4

```

Figura 1. Regressão Logística Logit (modelo 2)

Selecionadas todas as variáveis, o modelo apresenta adequação estatisticamente significativa, a um nível de significância de 0,001, rejeitando-se assim a hipótese de que essas variáveis independentes não explicam a variável dependente “condição da ocupação da pessoa entrevistada”.

O intercepto tem por categoria de controle “ocupada” e as variáveis independentes: “mãe não ocupada”, “masculino”, “amarela”. Pela magnitude dos efeitos, tem-se que as pessoas entrevistadas que estavam na condição de ocupadas residiram mais com mães que estavam na condição de ocupadas quando tinham 15 anos em comparação àquelas que estavam na condição de ocupadas.

Seguindo o mesmo formato de interpretação, mulheres estavam menos em condição de ocupadas do que os homens, enquanto pessoas brancas estavam mais em condição de ocupadas e pessoas pardas, pretas e indígenas menos do que amarelos.

Como é um modelo de regressão logística, não é possível realizar a leitura das



predições de forma direta, como é feito na regressão linear. De todo modo, devido à um erro ainda não identificado, não é possível predizer as razões de chance deste modelo.

Conclusão

O teste realizado acima é apenas um ensaio para compreensões mais profundas acerca da relação entre o gênero e o trabalho doméstico não remunerado. Há que se realizar e aprimorar os modelos.

É interessante salientar que o mesmo dá fortes indícios de que o a condição de ocupação dos filhos guarda relação com a condição de ocupação da mãe quando estes tinham 15 anos. Afinal, na lógica da sociedade patriarcal, as mulheres são condicionadas à reprodução social do trabalho, especial do doméstico.

Notas

¹ Estudante de Mestrado em Ciências Sociais pela Universidade do Estado do Rio de Janeiro (PPCIS UERJ). Bolsista CAPES. Pesquisadora Voluntária do NUDERG UERJ.

² Doutora em Demografia pela Université Catholique de Louvain. Professora Adjunta do Instituto de Ciências Sociais da Universidade do Estado do Rio de Janeiro (ICS UERJ).

³ Para fins de análises locais, é necessário considerar a expressiva desigualdade entre mulheres e as suas interseccionalidades (raça e classe) em aspectos como trabalho, violência, contracepção ou acesso à tecnologia (ITABORAI, 2016, p. 216).

⁴ “[...] a mulher foi o primeiro ser humano a ser submetido à escravidão. Ela foi escrava antes que o escravo o fosse.” (Bebel, 1976 apud Saffiotl, 1976, p. 84).

⁵ Entendeu-se como mãe a mulher (mãe, madrasta, mãe adotiva, mãe de criação, parenta ou não parenta) responsável, de fato, pela criação da pessoa, ou seja, aquela que exercia as funções de mãe, mesmo que não fosse a genitora da pessoa. Para a pessoa que teve mais de uma mulher responsável pela sua criação, considerou-se como mãe aquela que tinha esta função, durante mais tempo, enquanto a pessoa estava com 15 anos de idade, e ambas moravam no mesmo domicílio. (IBGE, 2014).

Referencias bibliográficas

Botton, A. et al (2015). Os papéis parentais nas famílias: analisando aspectos transgeracionais e de gênero. *Pensando Famílias*, 19. Rio Grande do Sul: EDIPUCRS, 43-56.

Engels, F (1977). *A origem da família, do Estado e da propriedade privada*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

IBGE (2014). *Notas Metodológicas*. Rio de Janeiro: IBGE, 132. (Acima do título: Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios). E-book. Disponível



em:<<https://bit.ly/3krnUll>>.

_____ (2014). *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios*. Rio de Janeiro. Base de dados. Leitura em R. Disponível em: <<https://bit.ly/2ZRWr4G>>.

Itaborai, N. R (2016). Temporalidades plurais: desigualdade de gênero e classes nos usos do tempo das famílias brasileiras. In: Araújo, C. Fontoura, Na. *Uso do tempo e gênero (org.)*. Rio de Janeiro: UERJ,101-137.

Scott, J (1990). Gênero: uma categoria útil de análise histórica. *Educação e Realidade*. Porto Alegre, 16 (2), 5-22.

Therborn, G (2015). *Sexo e poder: a família no mundo, 1900-2000*. 2. São Paulo: Contexto.



Ressignificação do trabalho feminino: novas identidades profissionais das trabalhadoras do Polo Naval de Rio Grande a partir de suas trajetórias e disposições

Marcus Vinicius Spolle¹

Resumo

A proposta deste trabalho é analisar a trajetória e a construção da identidade profissional das trabalhadoras do Polo Naval de Rio Grande, no período de seu funcionamento, 2014 a 2016, antes de sua desativação devido à crise do Setor, com o fechamento da Ecovix. A pesquisa faz parte do projeto “Masculinidades e diferenças: uma análise sociológica dos espaços de homosociabilidade masculina no sul do estado do Rio Grande do Sul em suas interfaces com os marcadores de raça e classe social”, na discussão da construção identitárias das mulheres em um espaço masculino. O projeto faz parte do Núcleo de Estudo do Polo Naval, que vem entrevistando trabalhadores e trabalhadoras que eram das empresas do Polo Naval de Rio Grande e São José do Norte. De um total de 50 entrevistados, foram entrevistadas 9 mulheres, investigando a trajetória de trabalho antes e depois do polo, a construção da identidade profissional dentro do setor naval. Utilizando os conceitos de Lahire, sobre as disposições agenciadas pelos indivíduos e a construção das identidades, a partir das diferenciações, de Avath Brah, a pesquisa mostrou que estas mulheres ressignificaram a ideia trabalho feminino, ganhando a perspectiva do trabalho especializado do setor naval. Nesse sentido, mesmo com o fim da Polo, elas se veem como especialistas neste setor. Outra questão é formação do grupo de mulheres, muralha rosa, criado a partir do fim do Polo Naval.

Palavras chave

Polo Naval de Rio Grande, mulheres operárias, ressignificação do trabalho feminino.

Introdução

A proposta deste trabalho é analisar a trajetória e a construção da identidade profissional de algumas trabalhadoras do Polo Naval de Rio Grande, no período de seu funcionamento, 2005 a 2016, antes de sua desativação devido à crise do Setor, com o fechamento da Ecovix. A pesquisa faz parte do projeto “Masculinidades e diferenças: uma análise sociológica dos espaços de homosociabilidade masculina no sul do estado do Rio Grande do Sul em suas interfaces com os marcadores de raça e classe social”,



na discussão da construção identitárias das mulheres em um espaço masculino.

O projeto, está vinculado ao Núcleo de Estudo do Polo Naval, formado por pesquisadores da área do trabalho e na interseccionalidade com gênero, raça e classe, da Universidade Federal de Pelotas, que vem desde 2017, entrevistando trabalhadores e trabalhadoras que foram contratados nas empresas do Polo Naval de Rio Grande e de São José do Norte neste período. De um total de 50 (cinquenta) participantes, foram entrevistadas 9 (nove) mulheres, investigando a trajetória de trabalho antes e depois do polo, a construção da identidade profissional dentro do setor naval.

A pesquisa iniciada em 2017, investigou a trajetória destes trabalhadores(as), utilizando-se como foco condutor da pesquisa os conceitos de Lahire (2004), sobre as disposições agenciadas pelos indivíduos; de Avath Brah (2006) e dos pós colonialistas, as questões sobre as construção das identidades, principalmente, o processo das diferenciações e, por fim, Kimmel(1998), a discussão sobre as construções das identidades femininas em espaços masculinos e das profissões femininas com Hirata(2002). A pesquisa mostrou que estas mulheres ressignificaram a ideia trabalho feminino, ganhando a perspectiva do trabalho especializado do setor naval.

Em termos metodológicos, a pesquisa é qualitativa, trabalhando com as histórias de vida das profissionais, a partir de entrevistas roteirizadas e semi- estruturadas, se preocupando, principalmente, com as disposições acionadas pelos atores para garantir a seu espaço profissional. Além das entrevistas, também foram feitos dois grupos focais, um com os homens e outro com as mulheres. O grupo focal com os homens, se preocupou mais com as formas como esses trabalhadores souberam lidar com o fim do polo naval e novas possibilidades de emprego. Já com as mulheres, a proposta do grupo focal foi trabalhar a iniciativa da formação do coletivo, como também saber sobre a relação destas mulheres, em termos de trabalho, com um espaço preponderantemente masculino.

O objetivo da pesquisa foi entender como, em espaço predominantemente masculino, as mulheres constroem suas identidades profissionais, resignificando relacionalmente as profissões que teoricamente são consideradas masculinas e se posicionando no mercado de trabalho como profissionais qualificadas e especializadas.

A primeira parte do trabalho será apresentado um histórico do Polo Naval de Rio Grande, da sua implantação até o seu fechamento, com a crise do setor naval. Em seguida, será exposto os conceitos desenvolvidos nesse trabalho na discussão sobre a construção de uma identidade profissional das mulheres que trabalharam no Polo, a



partir da questão da diferença e das disposições. No terceiro item serão analisadas as entrevistas destas mulheres, evidenciando estas dimensões identitárias nas falas das pesquisadas e a construção de uma identidade profissional e, por fim, a construção de um grupo que luta pelos direitos das mulheres profissionais do setor naval, ex-funcionárias da Polo.

Histórico do Polo naval de Rio Grande: implantação e crise do setor

O Polo Naval, no município de Rio Grande, Rio Grande do Sul, Brasil, veio juntar-se ao desenvolvimento da indústria naval, impulsionada pela Lei do Petróleo, promulgada em 1997 e pelo Programa Navega Brasil lançado em novembro de 2000. O Programa Navega Brasil facilitou o acesso ao crédito para armadores e estaleiros, com ampliação dos limites de financiamento pelo Fundo da Marinha Mercante (FMM) de 85% para 90% e, também, aumentou o prazo máximo de quitação dos financiamentos de 15 para 20 anos. Já, o Programa de Renovação da Frota de Apoio Marítimo (PROREFAM), lançado em 1999, foi reeditado, em 2003 e 2008, com contratação de novas embarcações, modernizações e jumborizações, com o objetivo de garantir uma nova demanda econômica para regiões portuárias. (Fabres, 2014, p.27)

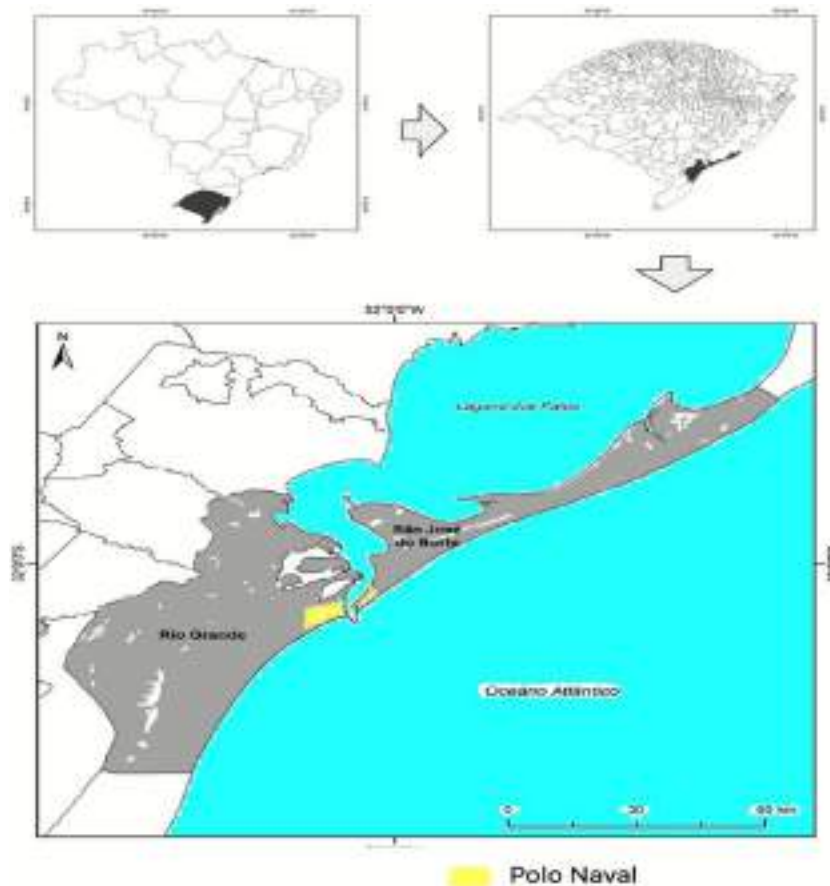


Figura 1. Polos Navais dos Municípios do Rio Grande e de São José do Norte localizados no Brasil e no estado do Rio Grande do Sul.



Em 2003, o Governo federal lança uma política de conteúdo local, reforçando a Lei 9.478, de 6 de agosto de 1997, para o setor de petróleo e gás, com o objetivo de estimular a indústria local a participar do fornecimento de bens e serviços. Os incentivos são tanto na qualificação e geração de emprego e renda, quanto para o desenvolvimento de novas tecnologias, de forma a tornar a indústria naval brasileira competitiva em nível mundial.

O Programa de Mobilização da Indústria Nacional de Petróleo e Gás Natural (PROMINP), criado através do Decreto 4.925/2003, coordenado pelo Ministério de Minas e Energia, e pela Petrobrás. Outra política de incentivo ao setor naval, Lei nº 10.849, de 23 de março de 2004, “cria o Programa Nacional de Financiamento da Ampliação e Modernização da Frota Pesqueira Nacional (PROFROTA). Já Programa de Aceleração do Crescimento, do Ministério do Desenvolvimento brasileiro, financiou um total de 282 embarcações e seis projetos em estaleiros concluídos desde 2007. Este programa realizou os seguintes contratos de construção através do PROMEF I e II: 32 navios e no Programa de Expansão e Modernização da Marinha Mercante, 298 embarcações e 10 estaleiros. Para a Petrobrás ou subsidiárias, as encomendas somaram 14 plataformas e 25 sondas de perfuração. (Spolle & Fabres, 2014)

No período de 2012–2013 atuavam como líderes na indústria naval de Rio Grande as empresas QUIP, ECOVIX/ENGEVIX Construções Oceânicas e Consórcio Queiroz Galvão (CQG). Na produção de blocos para os cascos e na montagem das plataformas P55, P58 e P63 a ECOVIX/ENGEVIX, Petrobras, QUIP e CQG contaram, atuando no estaleiro da QUIP e no Estaleiro Rio Grande, com uma rede de mais de 100 empresas fornecedoras e mais de 11.400 trabalhadores, entre trabalhadores diretos e terceirizados. Neste período, a empresa Estaleiro Atlântico Sul e a empresa Dresses-Rand Global Service INC, estavam envolvidas na construção das três plataformas, com responsabilidades firmadas em contratos com a Petrobrás, também com autorização para ocupar o Estaleiro Rio Grande.

O Polo Naval de Rio Grande expandiu fisicamente até 2016, na área de infraestrutura naval e na produção de cascos. Em São José do Norte, município distante 8 km de Rio Grande, outro estaleiro, o EBR Brasil (Estaleiros do Brasil), criado a partir da associação da empresa japonesa TOYO Engineering e a brasileira SOG Óleo e Gás (SETAL), cada uma com participação societária de 50%. Funcionou até a entrega da plataforma P74 em fevereiro de 2018.

A expansão foi interrompida em dezembro de 2016 com a crise do setor naval, decorrente do envolvimento da ECOVIX, na operação Lava Jato. A



empresa vinha tentando um acordo de leniência desde 2015, só efetivado em 2018, o que não evitou a demissão coletiva de 3200 funcionários e o fechamento da empresa em dezembro de 2016.

O Polo de São José do Norte, conforme Teixeira et al (2016), foi realizado pelo Estaleiros do Brasil Ltda – EBR, que entrando, assim, na rota dos projetos da indústria naval. Com a vitória desta empresa do processo licitatório com a Petrobras em abril de 2013, a empresa desenvolveu as atividades na região, tendo como objetivo fazer a integração dos módulos da plataforma P-74. Conforme o Relatório da Subcomissão do Polo Naval, a realização do projeto trouxe investimentos ao Município de São José do Norte na ordem de US\$ 250 milhões e a criação de seis mil empregos diretos e 15 mil indiretos.

Segundo Cunha (2019), o estaleiro EBR entregou a plataforma P-74, em fevereiro de 2018, antes da data prevista de ser finalizado (abril de 2018). Assim, com a finalização da integração dos módulos da P-74 o estaleiro encerrou as suas atividades sendo o último da região, apesar de haver uma expectativa de retornar o funcionamento na região.

A cidade de Rio Grande e São José do Norte sentiram economicamente o fechamento dos polos. No Município de Rio Grande, o fechamento da Ecovix resultou na demissão de 3200 trabalhadores, diretos, além dos terceirizados. Já em São Jose do norte, foram dispensador aproximadamente 400 trabalhadores diretos. (SIMMMERG, 2017)

Nesse período, 2016 a 2019, concomitante a crise do setor naval, houve a ampliação do setor de fertilizante no Porto de Rio Grande, o que ajudou a minimizar as repercussões econômicas, do encerramento das atividades do polo naval, mesmo assim, houve uma retração na economia com o fechamento de estabelecimentos comerciais, além da crise do mercado imobiliário, causado pela ociosidade dos imóveis.

Segundo os depoimentos dos ex-trabalhadores do polo, grande parte dos mão de obra alocada pelo polo teve que procurar emprego em outro lugar, com um grande número de migrações para outras cidades portuárias. Uma outra parte dos desempregados conseguiu abrir um negócio autônomo como o de soldador, ou mudar de ramo, seja no trabalho nas empresas de fertilizantes, no comércio, e até mesmo na construção civil. No caso das mulheres, muitas procuraram emprego no comércio, ou na área de limpeza e higienização, o que de certa forma, mostra um retrocesso, frente a especialização da mão de obra feminina, em setores que pouco se encontrava mulheres.



As disposições e construção das diferenças das mulheres trabalhadoras do

Polo Naval

Ao analisar a trajetória de vida das mulheres trabalhadoras do polo naval de Rio Grande, pretende-se trabalhar, em termos teóricos, como as disposições dos atores sociais podem modificar as diversidades das práticas e o que isso implica nas mudanças das perspectivas identitárias profissionais dessas mulheres. Ao decidir ingressar em atividades que cotidianamente são identificadas como profissões masculinas, essas trabalhadoras acabam resignificando a ideia da profissão. Nesse sentido, enquanto interpretação das entrevistas, utilizou-se o conceito de disposição trabalhado por Bernad Lahire (2004), o que possibilitou apontar os princípios que geraram as diversidades das práticas. Assim, a noção de disposição só é possível a partir da observação de uma série de comportamentos, atitudes e práticas. Este conceito está relacionado a ideia de recorrência de uma série de acontecimentos e de práticas. No caso desta análise, a situação gerada pela introdução do Polo Naval de Rio Grande, oportunizou a possibilidade de mudança de comportamentos e práticas que implicaram na reformulação da identidade profissional das mulheres entrevistadas.

O autor ao trabalhar o conceito das disposições tenta diferenciá-las, não tratando-as como resultado do produto de experiências passadas, vinculadas ao *habitus*, e sim, como forma geradora das mesmas. Ao invés de pensar as disposições a partir da transponibilidade do passado, o autor pensa a ação prática, segundo um contexto da ação. (Lahire, 2005, p.13).

Essa vertente das sociologias disposicionais, difere de uma visão onde as disposições estão vinculadas ao *habitus* (Bourdieu, 2007), abre para a possibilidade de mudança da trajetória de vida a partir de escolhas de práticas e de redes, que irão reverberar nas suas identidades e de novas trajetórias. Como no caso de algumas mulheres do polo naval de Rio Grande, que a partir de determinadas escolhas, puderam vivenciar novas formas de profissão, trabalho e de redes sociais. No caso da profissão, começam a se identificar como trabalhadoras qualificadas, de trabalhos que antes eram vistos masculinos,

sejam como soldadoras ou armadoras, se afastando de ocupações mais identificadas com a experiência de gênero, de mulher, trabalhos que geralmente estariam mais próximos de atividades vinculadas à condição privada, familiar e que em determinado momento estas mulheres rompem.

Diferentemente de Boudieu (2007), que trabalha as disposições como interiorização



das exterioridades, incorporação de estruturas vinculadas ao *habitus*, Lahire trabalha uma sociologia disposicional que tenta entender como indivíduo vive a pluralidade do mundo social. Assim, esta sociologia trabalha cenários, contextos e não o passado. Para o autor, o que determina a ativação de determinada disposição em um certo contexto, pode ser produto de interesses entre as relações de forças internas e externas. (Idem, 2005, p.37) Para Lahire, estudar o social individualizado é estudar o social retratado em um corpo individualizado que atravessa instituições, grupos sociais, campos de força e de luta. (Ibidem, 2005)

Além da questão disposicional, para o autor, ao desenvolver uma sociologia das pluralidades disposicionais, acaba, de certa forma, por assimilar também as discussões sobre a pluralidade das identidades. Pensando-se identidade enquanto a possibilidade de construção identidades individuais múltiplas, que aparecem como formas particulares de tensões disposicionais, que após a sua explicitação conflitual pode ser qualificada como identitária. “No mundo social, uma parte ínfima dessas imagens pessoais sofre um longo processo em que são explicitadas, objetivadas, institucionalizadas e tornadas públicas”. (Lahire, 2004, p. 317) Assim, as tomadas de decisão das mulheres entrevistadas, em determinado período de suas vidas, poderão interferir na construção de sua identidade, no caso, profissional.

Dessa mesma forma, os autores pós coloniais também irão contribuir para a análise da construção identitária dessas mulheres, pois o formato como desenvolvem o conceito de identidade, enquanto algo múltiplo, discursivo, relacional e em construção (HALL, 2014), ajuda a pensar as formas de mediação dessa construção. Nesta perspectiva, Avta Brah (2006), discute o processo de formação da identidade, como um processo de diferenciação em termos de quatro dimensões: a experiência, o social, o subjetivo e a própria construção identitária do indivíduo em relação a si ou a grupos coletivos, abrindo a possibilidade de análise destas dimensões dentro das trajetórias destas trabalhadoras. Para a autora, a primeira dimensão, a da experiência, é o conceito chave do feminismo. O movimento de mulheres tem tido como alvo dar voz às experiências pessoais. Assim, principalmente nos anos 80 do século passado, os movimentos feministas apontavam que o pessoal é político. O que importa não é como se deu a conscientização disso, mas que a experiência não reflete uma realidade pré-determinada, é uma construção cultural. Não é a ideia de um sujeito da experiência plenamente constituído, mas as experiências acontecem, é o lugar de formação do sujeito. Como a pessoa percebe ou concebe um evento varia de acordo como ela é



constituída culturalmente.

Uma outra dimensão da diferença é constituída e organizada pelas relações sistemáticas, através de discursos econômicos, culturais políticos e práticas institucionais. São articulações históricas (micro e macro) de regimes de poder dentro dos quais modos de diferenciação (gênero, classe ou raça) são instituídos nas formações estruturais. As relações sociais são constituídas e operam em todos os locais de uma formação social. Já o sujeito não existe como um dado, ele é produzido no discurso. Reconhecimento crescente que as emoções, sentimentos, desejos e fantasias não podem ser compreendidas em termos de imperativos das instituições sociais, essa é a terceira dimensão considerada pela autora.

O Pós-estruturalismo tem salientado o sujeito, entendido como descentrado e heterogêneo em suas qualidades e dinâmicas. A subjetividade não é nem unificada, nem fixada, mas fragmentada e constantemente processada. Os processos de formação de subjetividades são ao mesmo tempo sociais e subjetivos, ajudam-nos a entender os investimentos psíquicos que fazemos ao assumir posições específicas de sujeitos que são socialmente produzidos. Por fim, as lutas sobre significados é também nossa luta sobre diferentes modos de ser, diferentes identidades. As questões de identidades estão ligadas as questões da experiência, subjetividade e relações sociais. A subjetividade (sentido no nosso processo da nossa relação com o mundo) e é experimentada como identidade. As identidades são marcadas pela multiplicidade de posições de sujeito. Assim, ela não é fixa, mas uma multiplicidade relacional em mudança. Identidade concebida processo pelo qual a multiplicidade, contradição e instabilidade da subjetividade é significado como tendo coerência, continuidade estabilidade, que a qualquer momento é enunciado como “eu”. Podem ser articuladas com as experiências coletivas

Assim, a identidade é um processo, como discursos, matrizes de significados e memórias históricas, que postos em circulação podem formar uma base de identificação de um processo de um contexto econômico, social e político.

As mulheres trabalhadoras do Polo Naval de Rio Grande: suas trajetórias e construções identitárias profissionais

Neste trabalho foram analisadas as trajetórias de vida e profissional de 9 (nove) entrevistadas, destas, 5 (cinco) trabalhavam na área técnica do polo naval (uma soldadora, duas armadoras, uma ajudante da parte elétrica, uma estagiária de engenharia naval) e 4 (quatro) em setores administrativos (controle de estoque,



contadora, tradutora, controladora de contratos). Como a discussão sobre as transformações das identidades profissionais ocorreram com as trabalhadoras vinculadas às áreas técnicas do setor produtivo do Polo, neste trabalho não será analisado o depoimento das trabalhadoras do setor administrativo, já que a quase totalidade delas já trabalhava na mesma área antes do polo naval. Ainda que as mesmas declaram a importância do polo naval nas suas trajetórias profissionais, principalmente na questão salarial.

Quanto as profissões ligadas ao setor produtivo, pode-se levantar no grupo de entrevistadas dois tipos de trajetória de aprendizagem: aquelas que optaram por profissões onde há uma exigência de curso técnico profissionalizante ou superior, em que o conhecimento especializado é adquirido em cursos de longa duração e as profissões que para desenvolver as habilidades necessárias as trabalhadoras podem frequentar cursos técnicos de curta duração, de seis meses a um ano, geralmente oferecido pelo SENAI e, no caso de Rio Grande no período da implantação do Polo Naval, pela prefeitura municipal.

As especializações mais rápidas possibilitaram que as trabalhadoras, que tinham profissões vinculadas outras áreas, diferentes do setor naval, principalmente à aquelas vinculadas ao setor de serviço e que tinham baixa escolaridade, conseguissem a oportunidade de adquirir estas capacidades técnicas e expertises de maneira mais rápida e com baixo investimento financeiro, possibilitando a inserção no novo mercado de trabalho que se abriu

com a implementação do polo Naval de Rio Grande, como mostra o depoimento a seguir:

Antes eu trabalhava em loja era vendedora ai me especializei fiz curso no SENAI, larguei o currículo um mês depois já me chamaram pra trabalhar, foi em 2013. (..)Um dia passando no INPS que faz consultas lá e tinha uma fila e eu passei e perguntei o porque daquela fila né e o pessoal disse que era para uns cursos que estão dando gratuitamente e eu entrei naquela fila pra ver que tipo de curso era eu estava desempregada na época, ai quando eu cheguei a moça me falou assim tem dois cursos; um eu não me lembro qual era o curso só que tu vai ter que esperar e tem um outro que é montagem de andaime e tu já pode ingressar e eu não sabia nem o quê que era e eu quis fazer o curso, eu estava desempregada mesmo. Ai eu fiz o curso de montagem de andaime, foi duas semanas eu acho que de curso, ai eu fiz o curso e em seguida já larguei o currículo e me chamaram. (L)

O testemunho acima mostra que a oportunidade aberta pela vinda do Polo Naval, mobilizou as disposições da entrevistada para investir em uma outra carreira, além



daquelas que usualmente ela estava inserida anteriormente na cidade.

Em outro caso, a entrevistada, que tinha um restaurante em São Sepé, recebe a informação da existência de cursos para o Polo Naval de Rio Grande, através do filho, que tinha vindo ao município para cursar a faculdade. Sua estratégia é diferente, pois, ela vem para a cidade, entra no curso de esmerilhadora, que é mais rápido, consegue uma vaga na Ecovix, por três meses e depois faz o curso de solda no SENAI, na expectativa de mudar da profissão de esmerilhadora para soldadora, sem perder o emprego dentro da empresa.

Uma terceira estratégia desenvolvida pelas trabalhadoras é o caso da interlocutora que já era concursada na prefeitura de Pelotas, trabalhava no setor administrativo e resolveu investir no curso intensivo de montadora de andaime. A ideia foi pedir afastamento de dois anos, sem vencimentos, entrar no Polo Naval e ver como seria essa nova empreitada em uma nova profissão. Isto é, se não desse certo, ela poderia voltar a situação anterior:

Era uma coisa bem melhor que o salário de um funcionário público, né? No caso da minha função. E aí eu fiz um curso de montador de...de..como é mesmo o nome?

(...) é, eu só esqueci o termo que ele usou. Aí eu peguei e fui trabalhar, tirei uma licença de interesse da prefeitura. Porque depois de 10 anos de funcionário público você tira a licença e fica 2 anos...Até 2 anos afastados, sem perder seu vínculo empregatício, mas tu não recebe.

(...)sim eu fiz aqui em Pelotas, ali na Duque de Caxias tinha um curso. Que eu também não vou lembrar do nome do curso pra te dizer.(...) Eu paguei, eu paguei na época prestações e era dois mil e alguma coisa, não lembro mais. Eu tenho os recibos lá em casa. Era dois mil e alguma coisa.(...) Eu paguei 10 parcelas de duzentos e.. O rapaz que ministrava o curso lá de noite, trabalhava como encarregado no polo naval. Aí ele pegou, ele levava os currículos, né? E deixava lá dentro. Aí quando havia necessidade de contratação, aqueles que tinham o curso de especialização ficava mais fácil.(G)

Nos três casos, as entrevistadas, cada uma a seu modo, conseguiram adquirir as capacidades técnicas para conseguir entrar no Polo Naval, o que possibilitou a mudança da trajetória de suas vidas profissionais. Além disso, essa nova capacidade profissional proporcionou uma modificação salarial, duplicando os vencimentos que recebiam nas profissões que exerciam anteriormente ao polo:

Eu não conhecia nada, mas quando eu fiz o curso me deu uma base porque tu conhece mesmo é estando lá dentro a experiência no caso, me deu uma base e já no início eu



gostei. Aí no primeiro dia que foi a entrevista o salário também me atraiu, por exemplo na loja eu ganhava não chegava a R\$800,00 na época que era o salário mínimo e eles me ofereceram R\$1640,00 e mais o vale alimentação que tinha. (L)

Esta mudança implicou também em mudanças na qualidade de vida e de consumo, passando a possuir carro, casa, etc:

Como eu falei pro resto foi um sonho pra nós foi realidade e a gente adquiriu bens, a gente adquiriu carro, a gente tá pagando carro que deram a oportunidade da gente comprar no banco e móveis a gente adquiriu e agora caiu, desceu não só na expectativa, mas estamos aí tentando. (L)

No caso da universitária do curso de engenharia mecânica naval, o significado do Polo Naval de Rio Grande representou a sua inserção no mercado de trabalho, principalmente, a partir da possibilidade de estagiar na área de sua formação, como podemos observar na sua fala, a seguir:

Sou de Rio Grande, estudei o ensino médio e fundamental em escola pública. Entrei pra FURG com 18 anos no curso de matemática – Licenciatura, depois migrei para o curso de engenharia mecânica naval, que era um curso novo, me formei na primeira turma. Teve processo seletivo de estágio para o polo naval numa empresa que trabalhava lá dentro e fui selecionada.

(...) Fiz um processo seletivo junto com o pessoal da engenharia mecânica e fui selecionada para trabalhar nessa empresa

(...) Eu fazia vistoria estrutural dos blocos, desde a montagem dos blocos até a parte de equipamentos que iam dentro da plataforma. Então, eu sou engenheira mecânica naval, tem tudo a ver. (P)

Nesse sentido, a entrevistada mostra que, diferentes das soldadoras e montadoras, o polo não modificou as suas expectativas profissionais, que teria depois de formada. De qualquer forma conseguiu entrar no mercado de trabalho, suas disposições em seguir a sua carreira profissional já estavam dadas.

Assim, com exceção da engenheira, foram desenvolvidas as disposições destas mulheres entrevistadas na perspectiva de mudar de ramo. Tal prerrogativa nasceu a partir da iniciativa de ingressarem nos cursos técnicos oferecidos no município, pelo SENAI, empresas privadas, no auge do Polo Naval. O que, de certa forma, alterou suas identidades profissionais.

Nesse sentido, mesmo com o fim da Polo, a incorporação foi tão intensa, que elas passaram a ser ver como especialistas neste setor e, mesmo com o fim do Polo Naval,



continuaram procurando empregos vinculados a área de metal-metalurgia e da construção naval, apesar de, na condição de desempregadas, aceitarem temporariamente trabalhos vinculados a questão de gênero, como faxineiras, auxiliar de limpeza.

Foi a partir desta situação que as ex-funcionárias das empresas ligadas ao Polo Naval decidiram formar o do grupo de mulheres “muralha rosa”.

Este coletivo nasceu em defesa e pelas mulheres que trabalharam no polo naval, fiscalizando e denunciando as empresas do setor naval, ou do setor metal/ mecânico, principalmente nas questões da discriminação de gênero na seleção feita pelas empresas.

Além disso, como o coletivo reúne inúmeras profissionais que trabalharam no Polo Naval, se discute a possibilidade do coletivo se transformar em uma cooperativa prestadora de serviços, já que ele reúne mulheres de inúmeras profissões ligadas ao Polo Naval. Como mostra os depoimentos a seguir:

(...)inclusive a gente tem um coletivo de mulheres desempregadas do polo naval, nosso coletivo se chama muralha rosa.

(...)A gente começou através da nossa luta pela volta do polo naval, ai a gente viu que estávamos lutando pra conseguir emprego e a gente não conseguia por ser mulher; até mesmo teve uma empresa que a gente passou a noite inteira na fila eu a (V), a encarregada, na fila do Sine tinha vaga e a gente era qualificada e a empresa não quis. Nesse ponto o polo naval era bem mais aberto pra contratação de mulheres, na Ecovix era 30% mulher.

(...)A gente se reuni, a gente faz confraternização às vezes pra conversar e às vezes a gente faz entrevistas em rádios, nos chamam.

(...)A gente surgiu mesmo no sindicato dos metalúrgico e ainda estamos. E eles sempre botam vaga do SINE pra nós no grupo, a gente tem grupo na Whasapp. Nós somos no total de 50 mulheres. (L)

Assim, as mulheres do coletivo estão pensando em de transformá-lo em uma cooperativa de serviço, somente de mulheres ex-profissionais do Polo Naval.

Oferecendo todos os serviços especializados vinculados às suas associadas, de todos os setores, dos mais técnicos, como solda, armação de andaimes, quantos os administrativos.



Considerações finais

Ao analisar as Mulheres trabalhadoras de Polo Naval de Rio Grande no período de 2005- 2016 no Polo Naval de Rio Grande e São José do Norte pode- se perceber que houve, em algumas das entrevistadas, principalmente aquelas que estavam desenvolvendo atividades vinculadas às áreas técnicas do setor produtivo do Polo, uma ressignificação de suas identidades profissionais iniciais. Assim, essa transformação que ocorreu em suas trajetórias através das disposições e práticas, se deu a partir da instalação do empreendimento do Polo Naval. Nesse sentido, as disposições foram acionadas frente a oportunidades que os agentes identificam e mobilizam e encaminham.

Nas quatro trajetórias de vidas das mulheres entrevistadas, elas deslocaram profissionalmente o caminho que iriam trilhar, reproduzindo ocupações vinculadas à ao gênero feminino, ligadas ao esforço doméstico, para se qualificarem em profissões tradicionalmente reconhecidas como masculinas. Essa ressignificação da identidade profissional é ratificada, não só pela incorporação de habilidades, mas também por se reconhecerem como especialistas, de maneira que, ao perderem o emprego pelo fechamento das empresas Ecovix, no município de Rio Grande e EBR, em São José do Norte, elas passam a buscar empregos nas profissões que recém iniciaram.

Essa característica é tão contundente, que ao perceberem a dificuldade de competição com os profissionais homens, elas fundaram um coletivo de defesa das mulheres, e questionam o SINE, as empresas e empresários, frente a qualquer tipo de discriminação de gênero e profissional. Além disso, ao tentarem organizar uma cooperativa profissional de mulheres, através do coletivo, também mostram a resiliência em manterem essa identidade profissional.

Nota

¹ Professor Adjunto - PPGS - UFPel

Referências

Bourdieu, Pierre. A distinção: crítica social do julgamento. São Paulo: EDUSP; Porto Alegre: Zouk, 2007.

Brah, Avtar. Difference, Diversity, Differentiation. In: Cadernos Pagu, nº 26, 2006.

Campos Neto, Carlos Alvares da Silva, Pompermayer, Fabiano Mezadre.

Ressurgimento da indústria naval no Brasil: (2000-2013) – Brasília: Ipea, 2014.

Connell, Robert W; Messerschmidt, James W. Masculinidade hegemônica: repensando o conceito. In: Estudos Feministas, Florianópolis, 21(1): 424, janeiro-abril/2013



Hall, Stuart. A identidade cultural na pós-modernidade. Rio de Janeiro: DP&A Editora, 2006.

Hirata, Helena. Nova divisão sexual do trabalho? *Um olhar voltado para a empresa e a sociedade*, São Paulo, Boitempo, 2002.

Kimmel, Michael S. Produção simultânea de masculinidades hegemônicas e subalternas. In: Horizontes Antropológicos, Porto Alegre, ano 4, n. 9, p. 103- 117, out. 1998.

Lahire, Bernard. O homem plural: as molas da ação. Lisboa: Instituto Piaget, 2001

_____. Retratos Sociológicos: Disposições e variações individuais. Porto Alegre: Artmed, 2004.

_____. Patrimónios individuais de disposições: para uma sociologia à escala individual Patrimónios individuais de disposições: para uma sociologia à escala individual. Sociologia, Problemas e Práticas [online]. 2005, n.49, pp.11-42.

Silva, Susana Maria Veleda da; Fabres, Ana Cristina. O trabalho feminino na indústria naval em Rio Grande (RS): a reprodução do machismo, in: Silva, Joseli Maria da; in: ornat, Marcio José e Chemim Junior, Alice Baptista. Diálogos Ibero-latino-americanos sobre geografias feministas e das sexualidades. Ponta Grossa, Todapalavra, 2017.

Silva, Susana Maria Veleda da; Almeida, Andressa Cristiane Colvara. A inserção de mulheres na indústria de construção naval e off-Shore em Rio Grande: a relação com o sindicato. In: Revista Pegada – vol. 16, n. 2, 2015.

SIMMMERG (Sindicato dos Metalúrgicos de Rio Grande São José do Norte). Acessado em outubro de 2017: http://www.stimmmerg.com.br/index.php?n_sistema=7159&pagina=2

Spolle, Marcus Vinicius; Fabres, Ana Cristina Porto. O Polo Naval de Rio Grande e a utilização de trabalhadores especializados migrantes. In: 38º Encontro Anual da ANPOCS, 2014, Caxambú, 2014.



Efectos de los estereotipos de género en la vida cotidiana de las estudiantes universitarias de la UNHEVAL - 2018

Carmen Elvira Zavalaga Bustos
Isabel Dávila Cárdenas

Resumen

La investigación se desarrolla en el contexto de la UNHEVAL de Huánuco 2018, con el objeto de conocer las particularidades de los efectos de los estereotipos de género en la vida cotidiana de las estudiantes universitarias de la UNHEVAL, de tal forma que nos permita conocer las características, tendencias y percepciones de los estereotipos de género. Consideramos que la forma cómo las universitarias van construyendo los estereotipos de género influye en su vida cotidiana condicionando su ámbito familiar y académico. La población en estudio comprende a universitarias del cuarto año de estudio, que suman 979 estudiantes, habiéndose trabajado con muestreo probabilístico.

Habiéndose demostrado que a pesar que la mayoría refiere no haber sufrido ninguna discriminación por género, la construcción de los estereotipos de género refuerza sus posiciones patriarcales, sin que ellas estén conscientes de ello. Asimismo se ha corroborado que los estereotipos de género condicionan la vida de las universitarias tanto en el ámbito familiar como en el ámbito académico, la tercera parte de ellas: tienen actividad laboral, lo cual sumado a lo anterior interfiere en su desempeño académico, indicaron tener un Padre y/o una Madre Machista, que no son sólo defensores del machismo sino también de la subordinación de la mujer, indicaron tener una Madre Machista, que defiende el machismo y que aboga y argumenta en la cotidianidad la subordinación de la mujer hacia el hombre; la mayoría de las universitarias consultadas señalaron estar “totalmente en desacuerdo” con los estereotipos de género, estando claras en que debe erradicarse.

La investigación nos ha permitido conocer las características, tendencias y posiciones de los estereotipos de género. La manera cómo las universitarias van construyendo los estereotipos de género y cómo condicionan su ámbito familiar y académico

Palabras clave

Estereotipos de género, estudiantes universitarias, UNHEVAL.

Introducción

En el Perú, la estructura patriarcal de género, ha engendrado un machismo exacerbado que se caracteriza por la exclusión y subordinación de la mujer. La problemática de las



mujeres peruanas es un tema pendiente en la agenda política social y económica nacional. De ahí la necesidad de cambiar la situación y condición de la mujer, mediante una profunda reivindicación que reduzca la inequidad de la mujer. El machismo comprende actitudes y comportamientos que promueven la negación, exclusión social y la subordinación de la mujer. A pesar de los avances del papel de la mujer, el machismo persiste. A pesar que el Perú ha suscrito en 1979 con la CEDAW “Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer”, un compromiso internacional, ratificado en 1984, y de que existen algunos avances como: la Ley N° 27270 del 29/05/2000, la Ley de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Varones; Ley N° 27387, la creación del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables MIMP; el Perú presenta aún graves cifras de violencia y brechas de género reforzadas por los estereotipos de género y por los roles de género.

Fundamentación del problema

La mujer peruana, en un escenario patriarcal machista, es víctima de una serie de brechas de género, tales como la violencia de género, el feminicidio, el acoso sexual, acoso laboral, desigualdad salarial, y discriminación; en fin brechas de género en todos los ámbitos de su vida cotidiana.

“La sociedad machista y la violencia hacia las mujeres, según expertos, responde a un problema estructural de la sociedad capitalista, sin embargo, tiene como principales responsables los gobiernos y las instituciones públicas” (ONU: 2015).

Las relaciones de género como constructo socio cultural reproducen el machismo cotidianamente. Bajo un sistema patriarcal las relaciones de género se manifiestan en estereotipos, roles y atributos de género que refuerzan el patriarcado. Los estereotipos de género arraigados en la subjetividad social, se expresan cotidianamente colocando a la mujer en una situación de desventaja y discriminación en relación a los hombres.

Las universitarias de la UNHEVAL no son ajenas a esta problemática, pues ellas también en la cotidianeidad asumen determinados estereotipos de género.

la vigencia de los estereotipos de género en la visión del mundo de los jóvenes universitarios analizados, así como su carácter sexista al establecer como "naturales" comportamientos, cualidades, aptitudes Por ello la presente investigación tiene la finalidad de determinar los efectos de los estereotipos de género en la vida cotidiana de las estudiantes universitarias y el mérito de haber logrado demostrar cómo éstos condicionan la vida cotidiana de las universitarias.

De ahí la necesidad de conocer ¿cómo son esos estereotipos de género y cuáles son



sus efectos en el ámbito familiar y académico. Quedando formulado el Problema General como: ¿Cuáles son los efectos de los estereotipos de género en la vida cotidiana de las estudiantes universitarias de la UNHEVA?. Y los Problemas Específicos: ¿Cuáles son los efectos de los estereotipos de género en el ámbito familiar de las estudiantes universitarias? ¿Cuáles son los efectos de los estereotipos de género en el ámbito académico de las estudiantes universitarias

Metodología

Investigación: Descriptiva con metodología cuantitativa.

Hipótesis

Los estereotipos de género condicionan la vida cotidiana de las estudiantes universitarias de la UNHEVAL. Hipótesis Específicas: a) Los estereotipos de género condicionan el ámbito familiar. b) Los estereotipos de género condicionan el ámbito académico

La población

todas las universitarias del 4º Año de la UNHEVAL - 979 (2016).

La Muestra

probabilística estratificada es de 277 universitarias.

Resultados

Por cuestiones didácticas los datos de las 26 Escuelas Profesionales de la UNHEVAL han sido agrupados en cinco áreas. Presentamos algunas Tablas de Frecuencias que muestran la información encontrada en nuestra investigación sobre los efectos de los estereotipos de género en la vida cotidiana de las universitarias. Son las siguientes:



Áreas Profesionales	Frecuencia / Porcentaje						Total	%
	a. Soltero	b. Conviviente	c. Casado	d. Separado	e. Divorciado	f. Viudo		
Área de Ciencias Económicas y contables	67	04	01	01	--	--	73	26.35
	24.19	1.44	0.36	0.36	--	--		
Área de Ingenierías	42	04	--	--	--	--	46	16.61
	15.16	1.45	--	--	--	--		
Área de Ciencias Pedagógicas	30	07	02	--	--	--	39	14.08
	10.83	2.53	0.72	--	--	--		
Área de Ciencias Sociales	38	02	--	--	--	--	40	14.44
	13.72	0.72	--	--	--	--		
Área de Ciencias Médicas y de la Salud	72	04	01	02	--	--	79	28.52
	26.0	1.44	0.36	0.72	--	--		
TOTAL		249	21	04	03	--	277	100
	%	89.90	7.58	1.44	1.08	--	100	

Tabla 1. Universitarias de la UNHEVAL según estado civil por áreas profesionales
Fuente: Elaboración propia.

En la tabla 1 se puede apreciar que la mayoría de las universitarias en estudio, un 89.90% son solteras, y que el 26% se concentra en el área de ciencias médicas y de la salud, seguida por el área de ciencias económicas y contables con un 24.19%.

Lo cual es entendible ya que las carreras de ciencias de la salud exigen mayor dedicación y por ello, las universitarias optan por mantenerse solteras mientras terminan sus estudios. Sin embargo, se aprecia que el 7.58% de la población en estudio son convivientes, ubicándose preferentemente en el área de ciencias pedagógicas.



Áreas Profesionales / Edad	Frecuencia /Porcentaje			Total	%
	a. 18 -21	b. 22 -25	c. 26 -29		
Área de Ciencias Económicas y contables	37 13.36	33 11.91	03 1.08	73	26.35
Área de Ingenierías	11 3.97	31 11.19	04 1.45	46	16.61
Área de Ciencias Pedagógicas	13 4.70	23 8.30	03 1.08	39	14.08
Área de Ciencias Sociales	22 7.94	15 5.42	03 1.08	40	14.44
Área de Ciencias Médicas y de la Salud	32 11.55	42 15.16	05 1.81	79	28.52
TOTAL	115 41.52	144 51.98	18 6.50	277	100

Tabla 2. Universitarias de la UNHEVAL según edad por áreas profesionales
Fuente: Elaboración propia

En la Tabla 2 las edades de las universitarias se concentran en el rango de 22 a 25 años, y en el área de ciencias médicas y de la salud, seguida por el área de ciencias económicas y contables; lo cual se explica en el hecho de que la población en estudio está conformada por estudiantes universitarias del 4° Año de Estudios.

Áreas Profesionales / Número de Hijos	Frecuencia/ Porcentaje			Total	%
	a. 0 -1	b. 2-3	c. 4-5		
Área de Ciencias Económicas y contables	70 25.27	02 0.72	01 0.36	73	26.35
Área de Ingenierías	46 16.61	---	---	46	16.61
Área de Ciencias Pedagógicas	36 13.0	03 1.08	---	39	14.08
Área de Ciencias Sociales	39 14.08	01 0.36	---	40	14.44
Área de Ciencias Médicas y de la Salud	78 28.16	01 0.36	---	79	28.52
TOTAL	269 97.11	07 2.53	01 0.36	277	100

Tabla 3. Universitarias de la UNHEVAL según número de hijos por áreas profesionales
Fuente: elaboración propia.



En la tabla 3 se puede apreciar que la mayoría de las estudiantes que tienen por lo menos un hijo pertenecen al Área de Ciencias Médicas y de la Salud, básicamente al área de enfermería y obstetricia, área que presenta un 28.16% de universitarias con hijos. Es decir que aunque la mayoría de estudiantes no están casadas, una cuarta parte aproximadamente de la población en estudio son madres convivientes.

Áreas Profesionales / Actividad Laboral	Frecuencia/ Porcentaje		Total	%
	a) SÍ	b) NO		
Área de Ciencias Económicas y contables	18 6.50	55 19.85	73	26.3 5
Área de Ingenierías	13 4.70	33 11.91	46	16.6 1
Área de Ciencias Pedagógicas	15 5.42	24 8.66	39	14.0 8
Área de Ciencias Sociales	13 4.69	27 9.75	40	14.4 4
Área de Ciencias Médicas y de la Salud	24 8.66	55 19.86	79	28.5 2
TOTAL	83 29.96	194 70.04	277	100

Tabla 4. Universitarias de la UNHEVAL según tengan o no actividad laboral por áreas profesionales

Fuente: Elaboración propia.

De la tabla anterior se desprende que el 29.96% de la población en estudio tienen actividad laboral, es decir casi la tercera parte lo cual posiblemente estaría interfiriendo en su desempeño académico.

Por otro lado, el porcentaje de estudiantes que laboran se ubican preferentemente en el Área de Ciencias Médicas y de la Salud y en segundo lugar en el Área de Ciencias Económicas y contables.



Áreas Profesionales / Ocupación Laboral	Frecuencia / Porcentaje							Total	%
	a) Dependiente y/o Empleado	b) Servicio	c) Ventas	d) Chofer	e) Cobranza	f) Negocio propio	g) No responde		
Área de Ciencias Económicas y contables	14 5.05	---	01 0.36	---	1 0.36	---	57 20.58	73	26.35
Área de Ingenierías	02 0.72	01 0.36	06 2.17	01 0.36	01 0.36	---	35 12.64	46	16.61
Área de Ciencias Pedagógicas	10 3.61	---	07 2.53	---	01 0.36	---	21 7.58	39	14.08
Área de Ciencias Sociales	08 2.89	03 1.08	02 0.72	---	01 0.36	---	26 9.39	40	14.44
Área de Ciencias Médicas y de la Salud	10 3.61	---	09 3.25	---	01 0.36	01 0.36	58 20.94	79	28.52
TOTAL	44 15.88	04 1.44	25 9.03	01 0.36	05 1.81	01 0.36	197 71.12	277	100

Tabla 5. Universitarias de la UNHEVAL según ocupación laboral por áreas profesionales
Fuente: elaboración propia.

Es necesario precisar que el 71.12% de las estudiantes encuestadas que no respondieron se debe a que no trabajan (ver cuadro anterior).

En tal sentido tenemos que de ese 30% de estudiantes que sí laboran, el 15.88% lo hacen como dependientes y/o empleados; los mismos que están ubicados de manera preferencial en el Área de Ciencias Económicas y Contables. En segundo lugar tenemos un 9.03 % que se dedica a las "Ventas", ubicándose de manera preferencial en el Área de Ciencias Médicas y de la Salud.

	Frecuencia/Porcentaje		Total	%
	a) SÍ	b) NO		
Área de Ciencias Económicas y contables	15 5.41	58 20.94	73	26.35
Área de Ingenierías	20 7.22	26 9.39	46	16.61
Área de Ciencias Pedagógicas	12 4.33	27 9.75	39	14.08
Área de Ciencias Sociales	08 2.89	32 11.55	40	14.44
Área de Ciencias Médicas y de la Salud	26 9.39	53 19.13	79	28.52
TOTAL	81 29.24	196 70.76	277	100

Tabla 6. Universitarias de la UNHEVAL según discriminación por género en el ámbito familiar y por áreas profesionales. Fuente: elaboración propia.



En la tabla 6 observamos que el 29.24% refieren haber sido víctimas de discriminación por género, es decir discriminación por su condición de mujer; 81% de las universitarias encuestadas refieren no haber sido víctimas de discriminación por Género. El 9.39% de éste segmento poblacional en estudio corresponden al Área de Ciencias Médicas y de la Salud y el 5.41% corresponde al Área de Ciencias Económicas y Contables.

Áreas Profesionales / Preferencia de los padres por los hijos hombres	Frecuencia		Total	%
	a) SÍ	b) NO		
Área de Ciencias Económicas y contables	12 4.33	61 22.0 2	73	26.35
Área de Ingenierías	15 5.42	31 11.1 9	46	16.61
Área de Ciencias Pedagógicas	11 3.97	28 10.1 1	39	14.08
Área de Ciencias Sociales	12 4.33	28 10.1 1	40	14.44
Área de Ciencias Médicas y de la Salud	32 11.5 5	47 16.9 7	79	28.52
TOTAL	82 29.6 0	195 70.4 0	27 7	100

Tabla 7. Universitarias de la UNHEVAL según preferencia de los padres por los hijos hombres y por áreas profesionales
Fuente: elaboración propia

En la Tabla 7 se observa que el 29.60% del total de encuestadas, refieren que sus padres tienen preferencias por los hijos hombres. Cabe señalar que aunque este prejuicio se ha ido perdiendo todavía subsiste, y aún hay padres que prefieren a los hijos hombres, porque les da mayor seguridad, y mayor protección que las hijas mujeres. De otro lado la proporción en que se distribuye esta cifra entre las Áreas, de mayor a menor, es el siguiente, Área de Ciencias Médicas y de la Salud con 11.55%, le sigue el Área de Ingenierías, y en tercer lugar el Área de Ciencias Económicas y Financieras.



Áreas Profesionales / Padre Machista	Frecuencia		Total	%
	a) SÍ	b) NO		
Área de Ciencias Económicas y contables	15 5.41	58 20.94	73	26.35
Área de Ingenierías	11 3.97	35 12.64	46	16.61
Área de Ciencias Pedagógicas	11 3.97	28 10.11	39	14.08
Área de Ciencias Sociales	10 3.61	30 10.83	40	14.44
Área de Ciencias Médicas y de la Salud	32 11.55	47 16.97	79	28.52
TOTAL	79	198	277	100
	28.52	71.48		

Tabla 8. Universitarias de la UNHEVAL según padre machista y por áreas profesionales
Fuente: Elaboración propia

En la Tabla 8 se observa que el 28.52% del total de encuestadas, indicaron tener un Padre Machista, no sólo defensor el machismo sino también de la subordinación de la mujer hacia el hombre. Este padre machista en realidad es un defensor de la estructura patriarcal de género, y utiliza todas las esferas y todos los momentos para argumentar su defensa cerrada del machismo

Escuelas Profesionales / Madre Machista	Frecuencia		Total	%
	a) SÍ	b) NO		
Área de Ciencias Económicas y contables	09 3.25	64 23.10	73	26.35
Área de Ingenierías	10 3.61	36 13.0	46	16.61
Área de Ciencias Pedagógicas	08 2.89	31 11.19	39	14.08
Área de Ciencias Sociales	09 3.25	31 11.19	40	14.44
Área de Ciencias Médicas y de la Salud	22 7.94	57 20.58	79	28.52
TOTAL	58 20.94	219 79.06	277	100

Tabla 9. Universitarias de la UNHEVAL según madre machista y por áreas profesionales
Fuente: elaboración propia

Aunque parezca mentira el 20.94% las mujeres también son machistas. En la Tabla 9 se vemos cómo el 20.94% del total de encuestadas, indicaron tener una Madre Machista, que defiende el machismo y que aboga y argumenta en la cotidianeidad sino también de la subordinación de la mujer hacia el hombre. Esta madre con sus ideas va pautando a



los hijos e hijas sobre la estructura patriarcal de género. Se puede entender con dificultad que haya hombres machistas, pero que haya mujeres machistas es sorprendente, pues constituye una expresión de subordinación voluntaria. Se aprecia una mayor concentración en el Área de Ciencias Médicas y de la Salud con 7.94%,

Áreas Profesionales / Universitarias para cuyos padres la mujeres para la cocina y los hombres para la calle	Frecuencia		Total	%
	a) Sí	b) NO		
Área de Ciencias Económicas Y contables	06 2.17	67 24.18	73	26.35
Área de Ingenierías	09 3.25	37 13.36	46	16.61
Área de Ciencias Pedagógicas	09 3.25	30 10.83	39	14.08
Área de Ciencias Sociales	09 3.25	31 11.19	40	14.44
Área de Ciencias Médicas y de la Salud	28 10.11	51 18.41	79	28.52
TOTAL	61 22.02	216 77.98	277	100

Tabla 10. Universitarias de la UNHEVAL cuyos padres consideran que la mujer es para la cocina y los hombres para la calle, según áreas profesionales. Fuente: Elaboración propia.

En la tabla 10 se observa que el 22.02% de las universitarias encuestadas tienen padres, para los cuales “la mujer es para la cocina y los hombres para la calle”. Una frase muy común, cotidiana y frecuente en nuestra sociedad, que refleja el nivel de dominio patriarcal. Pero no solo eso refuerza también el machismo. La mayor concentración de las estudiantes está en el Área de Ciencias Médicas y de la Salud.

Áreas Profesionales /Universitarias cuyos padres interfieren	Frecuencia/ Porcentaje		Total	%
	a) Sí	b) NO		
Área de Ciencias Económicas y contables	10 3.61	63 22.74	73	26.35
Área de Ingenierías	05 1.81	41 14.80	46	16.61
Área de Ciencias Pedagógicas	06 2.17	33 11.91	39	14.08
Área de Ciencias Sociales	06 2.17	34 12.27	40	14.44
Área de Ciencias Médicas y de la Salud	25 9.03	54 19.49	79	28.52
TOTAL	52 18.77	225 81.23	277	100

Tabla 11. Universitarias de la UNHEVAL cuyos padres interfieren en su forma de vestir, según áreas profesionales. Fuente: Elaboración propia.



En la Tabla 11, el 18.77% de las estudiantes encuestadas refieren que sus padres interfieren en su forma de vestir, la mayor concentración de esta respuesta corresponde al Área de Ciencias Médicas seguido por el Área de Ciencias Económicas y Contables. Este hecho que parece inofensivo va quitándole autonomía e independencia a la joven.

4. Las mujeres son las encargadas de lavar, los hombres no.	---	4 1.4	22 8.0	103 37.2	148 53.4	277 100%
5. Las mujeres son las encargadas de limpiar, los hombres no.	---	2 0.7	19 6.9	105 37.9	151 54.5	277 100%
6. Las mujeres son las encargadas de la crianza de los hijos, los hombres no.	1 0.4	5 1.8	16 5.8	96 34.6	159 57.4	277 100%
7. Las mujeres deben obedecer al esposo, los hombres no.	2 0.7	4 1.4	17 6.2	86 31.0	168 60.7	277 100%
8. Las mujeres no participan en política, los hombres si	1 0.4	6 2.2	19 6.8	90 32.5	161 58.1	277 100%
9. Las mujeres son de casa, los hombres de la calle	2 0.7	6 2.2	15 5.4	88 31.8	166 59.9	277 100%
10. Los hombres son proveedores, solo ellos trabajan.	2 0.7	1 0.4	16 5.8	94 33.9	164 59.2	277 100%
11. La mujer trabaja supeditada al hombre	---	1 0.4	21 7.6	94 33.9	161 58.1	277 100%
12. Las decisiones más importantes las toma el hombre	1 0.4	3 1.1	15 5.4	76 27.4	182 65.7	277 100%

Fuente: Elaboración propia.

Los niveles mayores están ubicados en la actitud de desacuerdo y totalmente en desacuerdo lo que significa que las universitarias no aceptan ni comparten los estereotipos de género patriarcales en el ámbito familiar, se observa que hay claridad en sus posiciones y actitud de rechazo hacia ellos. Esto nos lleva a replantear las miradas y los trabajos de género.



Estereotipos de Género en el Ámbito Académico	Frecuencia / Porcentaje			TOTAL %
	SI	NO	No responde	
1. ¿Tus padres han postergado tu educación superior para privilegiar a tus hermanos?	20 7	247 89	10 4	277 100.0
2. ¿Recibes de tus padres la misma ayuda económica que han recibido tus hermanos para estudiar?	183 66	70 25	24 9	277 100.0
¿Tus padres consideran que hay carreras para las mujeres y carreras para los hombres?	54 20	202 73	21 7	277 100.0
4. Antes de ir a estudiar ¿Te condicionan a cocinar?	45 16	212 77	20 7	277 100.0
5. Después que llegas de estudiar ¿Te condicionan a limpiar?	61 22	189 68	27 10	277 100.0
6. Los días que no estudias ¿Te condicionan a que vayas al mercado?	53 19	202 73	22 8	277 100.0
7. Los días que no estudias ¿Te condicionan a que laves ropa?	70 25	187 68	20 7	277 100.0
¿Tus hermanos hombres comparten estas actividades contigo?	103 37	142 51	32 12	277 100.0
9. ¿Tus padres esperan que te cases pronto al margen de que termines tu carrera?	28 10	225 81	24 9	277 100.0
10. ¿Tus compañeros son machistas?	77 28	152 55	48 17	277 100.0
11. ¿Tus profesores son machistas?	49 18	170 61	58 21	277 100.0

Tabla 13. Universitarias de la UNHEVAL según estereotipos de género en el ámbito académico
Fuente: elaboración propia

La misma tendencia que en el ámbito familiar se observa en el ámbito académico las respuestas de la población encuestada revela que no comparten los estereotipos de género patriarcales en el ámbito académico, se observa que hay claridad en sus posiciones y actitud de rechazo hacia ellos. Esto nos lleva a replantear las miradas y los trabajos de género

Discusión

En cuanto a la contrastación de los resultados del trabajo de campo con la hipótesis, tenemos que la hipótesis general “Los estereotipos de género condicionan la vida cotidiana de las estudiantes universitarias de la UNHEVAL” ha sido comprobada. Ya que durante el proceso de investigación se ha demostrado que los estereotipos de



género condicionan el ámbito familiar y académico de las universitarias.

En tal sentido hemos encontrado las siguientes evidencias de estereotipos de género en:

-Los padres de las universitarias en estudio tienen el estereotipo de preferir más a los hijos que a las hijas, -aunque este prejuicio se ha ido perdiendo todavía subsiste- porque esto les da la sensación de mayor seguridad, y mayor protección que las hijas mujeres. Ubicándose preferentemente en las Áreas de Ciencias Médicas y de la Salud; Ingenierías, y Ciencias Económicas y Financieras.

-Casi la tercera parte de las universitarias en estudio, indicaron tener un Padre Machista, no sólo defensor el machismo sino también de la subordinación de la mujer hacia el hombre. Este padre machista en realidad es un defensor de la estructura patriarcal de género, y utiliza todas las esferas y todos los momentos para argumentar su defensa cerrada del machismo

-La quinta parte de las encuestadas, indicaron tener una Madre Machista, que defiende el machismo y que aboga y argumenta en la cotidianeidad la subordinación de la mujer hacia el hombre. Esta madre con sus ideas va pautando a los hijos e hijas sobre la estructura patriarcal de género.

-Respecto a los estereotipos de género, la mayoría de las universitarias señalaron estar “Totalmente en Desacuerdo”, seguido por “En Desacuerdo” es decir que a lo largo de la investigación se ha comprobado su disconformidad con los estereotipos de género, pero no con el machismo

-Si bien, no comparten algunos estereotipos de género y se dan cuenta que está mal, están claras que eso está mal, pero se mueven en contextos machistas donde el padre y la madre dan signos de machismo, siendo portadoras también del machismo. Existen estereotipos de género que influyen en el ámbito académico aunque en una proporción de 20%, su presencia es innegable.

Respecto a los Estereotipos de Género en el ámbito familiar, las estudiantes encuestadas del Área de Ciencias Pedagógicas respondieron mayoritariamente el 69.23% del total de las encuestadas de esa área señalaron estar “totalmente en desacuerdo”, en tanto que el 23.08% refirieron estar “En desacuerdo”. Es alentador observar como la mujer universitaria va teniendo claridad en los estereotipos de género tales como, la mujer, es delicada, la mujer es la encargada de cocinar, de lavar, de limpiar y de la crianza de los hijos, etc.



En el ámbito académico también hay un sector pequeño que refiere ser víctima de estereotipos de género que la vinculan a las actividades domésticas. Las evidencias están

Los estereotipos de género pueden lacerar, su autoestima, convertirlas en víctimas de discriminación de género, afectar su rendimiento académico por falta de tiempo, cuando son conscientes de ello, o producir un estado de invisibilización de las inequidades de género, manifestando actitudes de permisividad a la estructura patriarcal de género es decir al machismo.

Conclusiones

1. Los estereotipos de género condicionan la vida de las universitarias tanto en el ámbito familiar como en el ámbito académico.
2. La tercera parte de las universitarias tienen actividad laboral, lo cual sumado a lo anterior interfiere en su desempeño académico. Laborando preferentemente como dependientes; los mismos que están ubicados de manera preferencia en el Área de Ciencias Económicas y Contables y otra parte se dedica a las “Ventas”, ubicándose de manera preferencial en el Área de Ciencias Médicas y de la Salud. La mayoría de universitarias que laboran se ubican preferentemente en el Área de Ciencias Médicas y de la Salud y en segundo lugar en el Área de Ciencias Económicas y Contables.
3. La tercera parte de las universitarias en estudio han sido víctimas de discriminación por género, es decir discriminación por su condición de mujer; específicamente las del Área de Ciencias Médicas y de la Salud y las del Área de Ciencias Económicas y Contables.
4. La tercera parte de las universitarias en estudio, indicaron tener un Padre y/o un Madre Machista, que no son sólo defensores del machismo sino también de la subordinación de la mujer.
5. La tercera parte de las universitarias en estudio, indicaron tener una Madre Machista, que defiende el machismo y que aboga y argumenta en la cotidianeidad la subordinación de la mujer hacia el hombre. Esta madre con sus ideas va pautando a los hijos e hijas sobre la estructura patriarcal de género. Lo cual constituye una expresión de subordinación voluntaria.
6. Las mayorías de las universitarias consultadas señalaron estar “Totalmente en Desacuerdo”, y /o “En Desacuerdo” con los estereotipos de género, las mujeres están claras en que se debe erradicar los estereotipos de género, a diferencia de los



hombres

7. Si bien, las universitarias no comparten los estereotipos de género pues se dan cuenta que está mal, pero se mueven en contextos machistas donde el padre y la madre dan signos de machismo
8. Aunque la influencia de los Estereotipos de Género en el ámbito académico tiene una menor proporción, su presencia es innegable;

Referencias bibliográficas

Amorós Puente, Celia (2008). Mujeres e imaginarios de la globalización. Buenos Aires: Homo Sapiens. Artículo: La crudeza del machismo en América Latina. Publicado el 08 de julio de 2016. En: <https://bit.ly/2Hjotje>

Barros, Adriana Verónica. "Crítica a la vida cotidiana desde la psicología social". Revista Vinculando. 07 de Mayo de 2015. En: http://vinculando.org/psicologia_psicoterapia/critica-a-la-vida-cotidiana-la-psicologia-social.html

Colás Bravo, Pilar; Villaciervos Moreno, Patricia. "La Interiorización de los Estereotipos de Género en Jóvenes y Adolescentes". Universidad de Sevilla. Revista de Investigación Educativa RIE, Vol. 25, N° 1. Págs. 35-58. Sevilla, España, 2007.

Cubillas Rodríguez, María José; Abril Valdez, Elba; Domínguez Ibañez, Sandra Elvia; Román Pérez, Rosario; Hernández Montaña, Alicia; Zapata Salazar, Joel. Revista Diversitas: Perspectivas en Psicología. ISSN 1794-9998. revistadiversitas@usantotomas.edu.co Universidad Santo Tomás, Colombia. Redalyc

De Barbieri, Teresita. "Sobre la categoría Género: Una introducción teórico metodológica" Instituto de Investigaciones Sociales UNAM. REVISTA DEBATES EN SOCIOLOGIA NRO 18 1993 en PUCP debates en sociología Nro. 43 Lima, 2016

Definición MX (2014). Joven. México. <https://definicion.mx/joven/>

Instituto Familia y Vida (2012). Universidad Pontificia Bolivariana – Bucaramanga. Estereotipos de Género lo masculino y lo femenino. Venezuela. <https://bit.ly/2RGoLCE>

Olivares García, M^a Ángeles, Olivares García, Carmen. Impacto de los Estereotipos de Género en la construcción de la Identidad Profesional de Estudiantes Universitarios". Universidad de Córdoba. REOP. Revista Española de Orientación y Psicopedagogía (ISSN: 1139-7853. Asociación Española de Orientación y Psicopedagogía de España. Vol. 24, N° 1, 1° Cuatrimestre 2013, pp. 121-131 [ISSN electrónico: 1989-7448]. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=238230793009>

Pacheco Carpio, Carmen Rosa; Cabrera Albert, Juan Silvio; Mazón Hernández,



Magdalena; González López, Iselys; Bosque Cruz, Mayelin. “Estereotipos de género sexistas. Un estudio en jóvenes universitarios cubanos de medicina”. Revista de Ciencias Médicas de Pinar del Río Vol. 18, N° 5, Pinar del Río, Cuba, septiembre-octubre 2014. Versión on-line ISSN 1561-3194. Universidad de Pinar del Río. Informe Anual de 2015 de la ONU

Artículo: La crudeza del machismo en América Latina. Publicado el 08 de julio de 2016.

En: <https://www.telesurtv.net/news/La-crudeza-del-machismo-en-America-Latina-20160705-0026.html>



Ela “Tá falando que é juíza”: O racismo na produção da desigualdade de gênero e raça no judiciário brasileiro¹.

Adriana Avelar Alves²
Angélica Kelly de Abreu³

Resumo

Este trabalho examina a desigualdade de raça e gênero no Judiciário brasileiro, analisando a lacuna na ocupação do cargo da magistratura pelas mulheres negras. Através dos censos (2014 e 2018), dos estudos realizados pela Escola Nacional de Magistratura do Trabalho (ENAMAT) e pela Associação de Magistrados Brasileiros (AMB), constatou-se que a magistratura é majoritariamente branca e masculina, com a participação de mulheres e da população negra ainda abaixo do que se espera em termos de reflexo da composição social do Brasil. Assim, por meio do diagnóstico quantitativo dos censos, dos dados da ENAMAT e AMB, reflete-se sobre o abismo profissional existente para as mulheres negras, no alcance de cargos de prestígio social e econômico, como é a magistratura. Como marco teórico a balizar a discussão adota-se a teoria da interseccionalidade - no entendimento de Crenshaw, que traduz as várias formas como raça e gênero interagem para moldar as múltiplas dimensões das experiências das mulheres negras (Crenshaw, 2002). Dos dados coletados, no ano de 2014, o número de juízas brancas representou 30,8%, enquanto o de juízas negras foi de apenas 5,1%. Em 2018, a situação altera-se para 6,5%, enquanto as magistradas brancas representaram 31,5%, revelando a desigualdade da participação das mulheres negras nesse espaço de poder. Na magistratura trabalhista, ainda há pouca diversidade étnico-racial das magistradas, com 81% de magistradas brancas, 14,9% pardas e 2,2% de pretas (2019). Assim, pretende-se trazer elementos para pensar a condição da juíza negra, e que expliquem o porquê de haver uma desigualdade de raça e gênero ainda tão expressiva nesse espaço de poder.

Palavras-chave

Censo Judiciário, Magistratura, Interseccionalidade, Gênero, Raça.

Introdução

A questão de gênero na magistratura brasileira é algo que tem permeado os estudos desde a década de 1990⁴, decorrente principalmente do fenômeno de feminização da carreira. Em 1993, coordenada por Maria Tereza Sadek, realizou-se a primeira pesquisa que mapeou nacionalmente o perfil e opiniões dos magistrados, por meio do Instituto de



Estudos Econômicos, Sociais e Políticos de São Paulo (IDESP), que apontou pela primeira vez que a presença das mulheres no sistema de justiça iria paulatinamente proporcionar uma mudança no perfil das instituições e principalmente da magistratura.

Em 1997, Werneck Vianna *et al* através do Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ) também realizou um levantamento sobre a composição e ideário da magistratura, e um dos resultados alcançados pelo levantamento foi o crescimento da participação feminina. Em 2006, Sadek realizou uma nova pesquisa, pela Associação dos Magistrados Brasileiros (AMB), e levantou novos dados indicativos das mudanças no espaço jurídico e nas relações de gênero no Brasil. Segundo a pesquisa, até o final dos anos 60, apenas 2,3% dos magistrados eram mulheres. No fim da década de 1970, a participação feminina subiu para 8%. Em 1993 chegou a 11% e em 2005 aumentou para 22,4%. Assim, entre 1990 e 1999 e entre 2000 e 2009, as mulheres chegaram a representar, respectivamente, 38% e 41% do total de juízes ingressantes (Burgos, 2019, pg 83). Nos últimos Censos do Poder Judiciário, realizados nos anos de 2014 e 2018, a presença de juízas foi, respectivamente, de 35,9% e 38%. A recente pesquisa publicada pela Comissão de Estudos para o Incentivo à Participação Institucional Feminina da Escola Nacional de Magistratura Trabalhista (ENAMAT), publicada em maio deste ano, que contou com a participação de 758 magistradas trabalhistas⁵, buscou identificar as dificuldades na carreira da magistrada em razão do gênero, e por meio dos dados gerados, ter elementos que possam auxiliar na compreensão do fenômeno, pois pensar a desigualdade de gênero nessa instituição é uma agenda em permanente construção, de modo que se fomente a igualdade de participação e direitos nesse espaço.

Os contornos institucionais da magistratura brasileira têm como principal mudança a participação das mulheres, e por isso é tão importante pautar esse debate. No entanto, os números indicam que a inserção delas ainda está aquém do desejado em termos de paridade e representatividade, e embora as mulheres constituam a maioria da população brasileira, a proporção não se reproduz em espaços de maior poder (Burgos, 2019, pg 82). Ainda, alerta o pesquisador:

Se a tendência identificada nos anos 1990 tivesse seguido a trajetória ascendente, com a força que demonstrava então, hoje o percentual de juízas seria de 60%. [...] Os cursos de direito contam com crescente participação feminina, mas essa tendência não encontra efeito homólogo na magistratura, de maneira que desde 2010 o ingresso na profissão tem perdido força. (Burgos, 2019, pg 83).



E por que pensar o universo da magistratura por meio da questão de raça e gênero? A importância deste debate reside no fato de que o Poder Judiciário brasileiro ainda persiste sendo majoritariamente branco⁶ (e masculino)⁷, a despeito de todo o processo de feminização e juvenilização constatados nessa carreira desde a década de 1990⁸ (Werneck Vianna *et al*, 1997), e, também, o quanto a pluralidade no corpo da magistratura em uma Justiça que serve fundamentalmente como um instrumento jurídico-institucional de proteção das relações de trabalho é importante para assegurar que os (as) juízes (as) reflitam de uma perspectiva ampla em suas decisões:

O pluralismo não significa que apenas um juiz da mesma raça que um litigante poderá julgar o caso de forma justa. Em vez disso, criando um tribunal pluralista, asseguramos que os juízes reflitam uma perspectiva ampla. O pluralismo não garante absolutamente e para sempre um sistema judiciário eficaz e justo. Nada realmente faz. No entanto, o pluralismo é uma condição sine qua non na construção de um tribunal que é substancialmente excelente e respeitado pela população em geral. Em outras palavras, o pluralismo judicial produz legitimidade judicial. A homogeneidade judiciária, ao contrário, é, na maior parte das vezes, um impedimento para uma promoção de justiça igual para todos (Spamann; Klöhn, 2016, online)⁹.

Destaca-se também, que a centralidade no debate sobre negros (as) na magistratura brasileira ganha uma maior visibilidade não só por meio dos dados censitários do Judiciário, mas também pelo movimento de juízas e juízes negros (as) produzindo articulações de grande importância nos últimos três anos, por meio dos Encontros Nacionais de Juízes e Juízas Negros (ENAJUN)¹⁰ também como um espaço de enunciação e reconhecimento, e para reivindicar – através de vozes negras – que o Poder Judiciário assumira um compromisso na luta antirracismo, que promova a paridade de participação de pessoas negras em seus quadros, que garanta um acesso igualitário na promoção interna privilegiando a questão de raça e gênero, ou seja, que haja efetivamente o fomento de uma política para tornar a magistratura um lugar plural:

(...) as instituições sociais geralmente operam de acordo com os interesses dos membros do grupo racial dominante e isso significa que a construção de uma agenda política transformadora encontra tremenda dificuldade. [...] Esse estado de coisas não será alterado enquanto o status social e o status material do povo negro sejam transformados por meio de ações positivas das instituições estatais, além da mudança da forma como esses sujeitos são socialmente representados e percebidos (Moreira, 2017, p. 397).

O recorte interseccional entre raça¹¹, gênero e classe faz-se necessário pela extensão do campo de análise do objeto, que pretende não só investigar o percurso sócio-



político-

jurídico na carreira das magistradas negras, mas, principalmente, de que forma essa trajetória é atravessada pelo racismo e pelo sexismo, que traduz as várias formas como raça e gênero interagem para moldar as múltiplas dimensões das experiências das mulheres negras, conforme esclarece Crenshaw (2002, p. 177). É assim urgente, propor, pensar e questionar conjuntamente o conjunto de dominações e opressões que levam às magistradas negras terem percentual de participação abaixo das magistradas brancas e dos magistrados negros, ficando na base do sistema do Poder Judiciário, quando da presença nas altas carreira.

Mas, antes de iniciar esse debate, é certa a lição de Collins (2000)¹³, que “o lugar da mulher negra, por mais que marginalizado, é um lugar de potência”. Portanto, é preciso pensar positivamente nesse movimento de resistência de ingresso nessa carreira que essas juízas negras fizeram, enfrentando essa estrutura de poder majoritariamente branca e masculina¹⁴. Dito isto, passemos a analisar a situação de desigualdade de raça e gênero, e que serve de chave de compreensão para os números revelados pelo Censo do Poder Judiciário. Dito isto, para entender a como raça e gênero se transversalizam, é preciso compreender que:

As mulheres que sofrem mais de um tipo de discriminação não estão sujeitas à simples soma das consequências negativas de cada sistema de opressão no qual se inserem, pois isso significaria ignorar a interação complexa que existe entre eles. Por exemplo, a mulher negra¹⁵ não é suscetível apenas ao machismo e ao racismo que atingem mulheres brancas e homens negros, respectivamente. Na realidade, a sua identidade de gênero faz com que ela esteja sujeita a formas e intensidades de subordinação por raça que homens negros desconhecem. Por outro lado, a sua identidade de raça a faz sofrer manifestações específicas ou acentuadas de discriminação de gênero que, em geral, são ignoradas por mulheres brancas (Resende, 2017, p. 10).

Metodologia

Esta proposta de trabalho não pode ser realizada de maneira desassociada da realidade social em que se encontra inserida, e sem a percepção histórica dos processos de dominação, superexploração e invisibilização que as mulheres negras sofreram (e sofrem) ao longo do tempo. Pretende-se utilizar o método quantitativo de coleta de dados, por meio dos instrumentos supracitados (censos do Poder Judiciário e levantamentos realizados pela Escola de magistratura trabalhista e Associação de magistrados), de modo que seja possível obter informações sobre o quantitativo de magistradas negras.



Ainda, por meio da teoria da interseccionalidade, marco teórico apto a balizar a discussão, pretende-se revisitar esta literatura feminista negra, para compreender como o racismo e o sexismo atravessam a atividade jurisdicional da juíza negra.

Resultados e discussões

No ano de 2014, o número de juízes (as) brancos (as) correspondeu ao total de 82,80%. Já no ano de 2018, este percentual tem um pequeno decréscimo para 80,3%. Em relação aos magistrados (as) negros (as), o primeiro Censo registrou o total de 15,6%, enquanto o de 2018 apresentou uma elevação para 18,1%. No período de 4 anos, o número de magistrados (as) brancos (as) sofreu uma pequena queda de 2,5% e o de negros (as) elevou-se em 2,5%. Ou seja, estatisticamente o número de juízes (as) brancos (as) diminuiu pouco e o de negros (as) subiu pouco. No ano de 2014, o número de juízas brancas representou o percentual 30,8%, enquanto o de juízas negras que compõem a magistratura brasileira foi de apenas 5,1%. Em 2018, a situação para as magistradas negras tem seu percentual alterado para 6,5%, enquanto o de magistradas brancas passou para 31,5%. Em 2014, o total de juízes negros representou 10,5% e o de brancos 53,6%. Já em 2018, os magistrados negros alcançaram o percentual de 11,5% e os brancos totalizaram 49,5%. Os dados evidenciam que juízes e juízas negros (as) têm percentual de crescimento que não ultrapassa a faixa de 1,4% de participação nos quadros da magistratura brasileira, ficando aquém do que se deseja e espera em termos de pluralidade e diversidade na composição dos quadros da magistratura, e mais à margem é a situação da magistrada negra.

A interseccionalidade - termo que demarca o paradigma teórico e metodológico da tradição feminista negra, promovendo intervenções políticas e letramentos jurídicos sobre quais condições estruturais o racismo, sexismo e violências correlatas se sobrepõem, discriminam e criam encargos singulares às mulheres negras - é aqui invocada para evidenciar que o padrão colonial moderno é o responsável pela promoção dos racismos e sexismos institucionais contra identidades produzidas durante a interação das estruturas, que seguem atravessando os expedientes do direito moderno discriminadas à dignidade humana e às leis antidiscriminação (Akotirene, 2018, p. 54).

E como explicar esse persistente abismo profissional existente entre as mulheres negras em relação às mulheres brancas e até mesmo homens negros, no que tange ao alcance de cargos de prestígio social e econômico, tal qual é o da magistratura, objeto de investigação deste trabalho? Racismo e sexismo sedimentam as estruturas que colocam a mulher negra em um lugar de subalternidade e submissão, que lhes seria



próprio do ser:

A representação social das mulheres negras está pautada em estereótipos racistas que atravessam séculos. Amalgamada desde o período da escravidão, a mulher negra é sempre vista como um objeto, sujeito sem humanidade, lasciva, amoral, com baixa capacidade intelectual, que faz dela vulnerável à violência e à violação dos direitos. Frequentemente, os processos de discriminação contra as mulheres negras, reduzem toda a sua experiência de vida ao fracasso pessoal (mérito). A sua identidade racial passa a ser compreendida negativamente, a partir da incorporação de signos e significados racistas¹⁶ (Xavier, 2015, p. 38)

A ascensão e mobilidade política, social e econômica das mulheres negras ocorre de forma mais demorada do que a dos homens negros e das mulheres brancas, conforme observamos nas fontes de coleta de dados apresentadas, que mostram que o aumento da participação de juízas negras ultrapassou um pouco mais de seis por cento de presença, restando claro que raça e gênero se entrecruzam nas instituições do Sistema de Justiça, não privilegiando principalmente, essas mulheres:

As mulheres negras fazem parte de um contingente de mulheres que não são rainhas de nada, que são retratadas como antimusas da sociedade brasileira, porque o modelo estético de mulher é a mulher branca. Quando falamos em garantir as mesmas oportunidades para homens e mulheres no mercado de trabalho, estamos garantindo emprego para que tipo de mulher? Fazemos parte de um contingente de mulheres para as quais os anúncios de emprego destacam a frase: “Exige-se boa aparência” (Carneiro, 2003, p. 121).

Ainda por meio dos ensinamentos de Sueli Carneiro (2004, p. 32):

(...) em geral, a unidade na luta das mulheres em nossas sociedades não depende apenas da nossa capacidade de superar as desigualdades geradas pela histórica hegemonia masculina, mas exige, também, a superação de ideologias complementares desse sistema de opressão, como é o caso do racismo. O racismo estabelece a inferioridade social dos segmentos negros da população em geral e das mulheres negras em particular, operando ademais como fator de divisão na luta das mulheres pelos privilégios que se instituem para as mulheres brancas.

Nessa perspectiva, a luta das mulheres negras contra todas as formas de opressão de raça e gênero vem possibilitando novos horizontes para uma ação política que se conceba antirracista e feminista, agregando novos saberes com nítidos ganhos para toda a sociedade brasileira.

Sendo assim, a transversalidade das questões étnico-raciais necessita ser posta em



prática, mormente porque há ainda uma profunda resistência por parte dos diversos segmentos sociais em assumir uma dívida histórica com as mulheres negras:

É mister, então, desfragmentar o mito da democracia racial (ou como diria Lélia Gonzalez (1988), o racismo disfarçado ou por denegação) essencialmente através da erradicação das desigualdades étnicas. Isto tudo afeta a maneira como estas atuam na sociedade, mostrando-se, conseqüentemente, indispensável romper com a memória escravagista, em que negros e negras eram considerados “coisas” destinadas a servir, enfrentando as manifestações de preconceito étnico-racial [...] Somente a partir de tais transformações histórico-culturais, será possível desnaturalizar a representação dos papéis sociais tradicionalmente associados às mulheres negras, o que se traduzirá, ao depois, em igualdade em todas as ambiências. (Camargo; D’Oliveira, 2013, p. 09).

Considerações finais

A despeito do poder econômico¹⁷ adquirido por essas magistradas negras quando da investidura do cargo, o que poderia em tese criar uma barreira de classe contra o racismo, o desdobramento deste se deu na forma de reprodução de padrões discriminatórios desqualificando o lugar delas nesse espaço de poder, por diversos atores que compõe os quadros da Justiça brasileira, bem como por entraves políticos enfrentados para ascensão na carreira¹⁸:

Colocar o critério raça como informador das reflexões sobre o direito, não apenas no seu ordenamento normativo, mas também institucional, histórico, político e estrutural permite evidenciar aspectos negligenciados e obscurecidos pela ‘convergência de interesses’ que o modelo de supremacia branca fomenta. (Pires; Silva, 2015, p. 62

Por meio da chave analítica do racismo podemos entender a dinâmica de funcionamento de uma estrutura como a do Poder Judiciário brasileiro, buscando evidenciar como a manutenção dos privilégios da branquitude são fundamentais para a realização e manifestação do fenômeno nas instituições do sistema de justiça como um todo:

Se é possível falar de um racismo institucional, significa que, de algum modo, a imposição de regras e padrões racistas por parte da instituição é de alguma maneira vinculada à ordem social que ela visa resguardar. Assim como a instituição tem sua atuação condicionada a uma estrutura social previamente existente – com todos os conflitos que lhes são próprios –, o racismo que esta instituição venha a expressar é também parte dessa mesma estrutura. As instituições são apenas a materialização de uma estrutura social ou de um modo de socialização que tem o racismo como um de seus componentes orgânicos. Dito de modo mais direto: as instituições são racistas



porque a sociedade é racista (Almeida, 2018, p. 36). Logo, furar o bloqueio da barreira de cor, ocupar e dividir um espaço jurídico que se estrutura na desigualdade de raça e gênero, não estando em um lugar de subalternização, mas sim de poder decisório, com quem historicamente impediu sua entrada, é um grande desafio para as magistradas negras.

Figueiredo (2004, p. 206) destaca que:

(...) independente dos mecanismos de mobilidade, a ascensão social dos negros tem sido historicamente orientada a partir do uso de estratégias individuais. Os negros que ascendem são vistos, quase sempre, como exceção à regra do grupo, majoritariamente representados nos estratos inferiores da hierarquia profissional. Assim sendo, os negros que ocupam posições sociais mais elevadas, resultariam da experiência de estar “fora do lugar”.

Como paradigma de investigação científica, o racismo foi utilizado neste trabalho para evidenciar o panorama das magistradas negras no Brasil, que da investidura no cargo conseguiram romper com o lugar da exclusão e subalternidade historicamente relegados à população negra, ocupando uma das mais altas posições de prestígio e poder no país.

Trazer raça e racismo para a magistratura brasileira é deslocar a responsabilidade pela baixa ocupação desse espaço para a população negra, e atribuir ao Estado¹⁹ e suas instituições, a responsabilidade no efetivo cumprimento de políticas públicas que possam mitigar as desigualdades raciais e possam promover um verdadeiro combate a todas as formas de racismo que estruturam as relações sociais no país: a luta antirracismo pressupõe uma mudança significativa não apenas no referencial simbólico que rege as relações sociais, mas também na atuação dos agentes públicos e instituições frente à questão. (Pires, 2013, p. 86).

Notas

¹ GT 11. Género, Feminismos e sus aportes a las Ciencias Sociales

² Graduada em Serviço Social pela Universidade Federal do Maranhão e Direito pela Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro. Mestra em Ciências Jurídicas e Sociais pela Universidade Federal Fluminense. Bolsista pesquisadora do Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada. Membro do Grupo de Pesquisa: Direito, Justiça e Pluralismo Étnico Racial, da Universidade Federal Fluminense.

³ Graduada em Direito pela Universidade Federal Fluminense. Doutoranda no Programa de Pós-Graduação em Sociologia e Direito da Universidade Federal Fluminense. Mestra



em Ciências Jurídicas e Sociais pela Universidade Federal Fluminense. Membro do Grupo de Pesquisa: Direito, Justiça e Pluralismo Étnico Racial, da Universidade Federal Fluminense.

⁴ As pesquisas já produzidas no Brasil acerca do perfil sociodemográfico da magistratura brasileira em geral, desde a década de 1990 contam com os trabalhos da professora Maria da Glória Bonelli (Profissionalismo e diferença de gênero na magistratura paulista, 2010); Profissionalismo, gênero e significados da diferença entre juízes e juízas estaduais e federais (2011); Do professor Frederico Normanha Ribeiro de Almeida: A nobreza togada: As elites jurídicas e a política da justiça no Brasil (2010). Da Dra Veridiana P. Parayba Campos: A chegada das Meritíssimas: um estudo sobre as relações entre agência individual, ocupação feminina de um espaço de poder e mudança social (2015); Dos (as) juristas e professores (as): Eliane Botelho Junqueira, José Ribas Vieira e Maria Guadalupe Piragibe da Fonseca: Juízes: retrato em preto e branco (1997); Dos (as) professores (as) e juristas Mônica de Melo, Marcelo Nastari e Letícia Massula: A participação da mulher na magistratura brasileira (2005); Da professora Melissa Moreira Pugliesi: A feminização na magistratura trabalhista: um estudo sobre o aumento da participação feminina na carreira (1999); Da professora Dra Maria Tereza Aina Sadek: Magistrados: uma linguagem em movimento (2006); Da Dra Marina França Santos: A importância da diversidade de gênero nos tribunais superiores brasileiros: o princípio da imparcialidade forte a partir da standpoint theory (2016); Da professora Dra. Fabiana Cristina Severi: O gênero da justiça e a problemática da efetivação dos direitos humanos das mulheres (2016). Da mestra Raíza Feitosa Gomes: Magistradas negras no poder judiciário brasileiro: representatividade, política de cotas e questões de raça e gênero (2018); Dos (as) professores (as) e juristas: Luiz Werneck Vianna, Maria Alice Rezende de Carvalho, Manuel Palácios Cunha Melo e Marcelo Baumann Burgos: Corpo e alma da magistratura brasileira (1997). Da Dra Ana Paula Sciammarella (2019): Magistratura das magistradas: Uma análise da condição profissional feminina no Judiciário fluminense; Da mestra Adriana Alves (2019): Onde estão os (as) juízes (as) negros (as) no Brasil? Recorte racial na magistratura brasileira: perspectivas sociais e políticas.

⁵ É importante considerar, todavia, que o total de cargos providos de magistradas informado pela Corregedoria- Geral da Justiça do Trabalho é de 1632 juízas de 1º grau, 230 desembargadoras de 2º grau e de cinco ministras do Tribunal Superior do Trabalho, perfazendo o total de 1867 magistradas em atuação na Justiça do Trabalho (Enamat,2019)



⁶ De acordo com os Censos do Poder Judiciário, no ano de 2014, o número de juízes (as) brancos (as) correspondeu ao total de 82,80%. Já no ano de 2018, este percentual tem um pequeno decréscimo para 80,3%.

⁷ Ainda de acordo com os Censos acima mencionados, o percentual de juízes em 2014 representou o total de

64,10%, enquanto o de juízas alcançou 35,90%. Já em 2018, o percentual de homens magistrados ficou em 62% e o de mulheres magistradas 38%.

⁸ Importa considerar que a juvenilização e a feminização da magistratura não derivam de uma política explícita do Poder Judiciário, constituindo antes, uma consequência das transformações ocorridas no sistema educacional e no mercado de trabalho. De resto, a necessária expansão do poder judiciário numa sociedade que se democratiza, tende a conferir maior expressividade numérica a essas tendências (Werneck Vianna *et al*, 1997, p. 70).

⁹ Pluralism does not mean that only a judge of the same race as a litigant will be able to adjudicate the case fairly. Rather, by creating a pluralistic court, we make sure judges will reflect a broad perspective. Pluralism does not absolutely and forever guarantee an effective and fair judiciary. Nothing really does. However, pluralism is a sine qua non in building a court that is both substantively excellent and respected by the general population. In other words, judicial pluralism breeds judicial legitimacy. Judicial homogeneity, by contrast, is more often than not a deterrent to, rather than a promoter of, equal justice for all (Spamann; Klöhn, 2016, online).

¹⁰ Realizados nos anos de 2017, 2018 e 2019 na cidade de Brasília/DF.

¹¹ Sob a perspectiva do marcador de raça [...] promove-se o estudo integrado dos diversos marcadores de vulnerabilidade, diante da constatação de que há trabalhadoras sob a influência de múltiplas discriminações (Silva; Ferrito; Leal, 2019, p. 133)

¹² Patrícia Hill Collins, socióloga afro-americana.

¹³ É lembrar da teórica e ativista bell hooks, quando diz que não podemos só pensar na medida de nossa capacidade de aguentar dor, mas sim na celebração de nosso movimento para além da dor. *Original: In that*

world, the making and drinking of lemonade will be a fresh and zestful delight, a real life mixture of the bitter and the sweet, and not a measure of our capacity to endure pain, but rather a celebration of our moving beyond pain. Disponível em: <https://bit.ly/3iQFAqp>



Acesso em: 30 nov. 2019.

¹⁴ A mulher negra sofre comumente tríplice discriminação: ser mulher, negra e pobre. O racismo, a pobreza e o sexismo (conjunto de ações e ideias que privilegiam indivíduos de determinado gênero e orientação sexual e discriminam os que não têm esses atributos) são mais agudos nas mais jovens. As mulheres são as principais prejudicadas pelas políticas macroeconômicas neoliberais, pois têm poucas chances de competir no mercado de trabalho em virtude de passar boa parte do tempo ocupadas em serviços não remunerados e serem as principais cuidadoras da família (Giffin; Dantas-Berger, 2007).

¹⁵ Ao estudarmos as mulheres negras e as contranarrativas que colocam em pauta na cultura de massa e na mídia, é importante considerar que se trata de um contingente invisibilizado ou cercado por estereótipos em todas as regiões do mundo, e não apenas no Brasil. Esta representação insuficiente ou desfavorável se dá a partir dos interesses e necessidades envolvidos nas disputas de poder entre diferentes segmentos sociais, onde têm primazia a população branca e o sexo masculino. Ou seja, a inferiorização das mulheres negras se desenvolve a partir de um contexto onde assumem relevância características biológicas como cor da pele e sexo, que vão embasar sistemas de hierarquização social definidos como racismo e sexismo (Werneck, 2007, p. 2).

¹⁶ Trata-se de entender que a riqueza não impede a inferiorização do negro; a condição econômica atingida por

um negro em particular apenas dá a este condições de evitar ou mitigar a subalternação que, no entanto, é imposta de forma constante, permanente, difusa e universalizada (Batista e Mastrodi, 2018, p. 2336).

¹⁷ Em tese defendida, Pires (2013) elenca que uma das principais violências sofridas por negros e negras no Brasil, pode-se apresentar na forma de desconfiança e desqualificação prévia daqueles que ousaram ultrapassar a barreira dos lugares sociais a eles admitidos.

¹⁸ Legislações, ainda que tenham a possibilidade de promover a igualdade racial, não serão efetivas se produzidas, lidas e aplicadas a partir de mitos como o da democracia racial, da meritocracia, da neutralidade do direito, entre outros. Por óbvio, o enfrentamento ao racismo deve romper com discursos que legitimam as desigualdades raciais (Pires, 2013, p. 146)



Referências

- Akotirene, Carla. O que é interseccionalidade? Belo Horizonte (MG): Letramento, 2018. 144 p.
- Batista, Waleska Miguel; Mastrodi, Josué. Dos fundamentos extraeconômicos do racismo no Brasil. *Revista Direito e Práxis*, v. 9, n. 4, p. 2332-2359, dez. 2018. ISSN 2179- 8966. Disponível em: <https://bit.ly/32L9O8A>. Acesso em: 13 out. 2019.
- Brasil. Conselho Nacional de Justiça (CNJ). Censo do Poder Judiciário. Vide: Vetores iniciais e dados estatísticos. 2014. Disponível em: <<http://www.cnj.jus.br/pesquisas-judiciarias/censo-do-poder-judiciario/>>. Acesso em: 2 jan. 2018.
- Brasil. Conselho Nacional de Justiça (CNJ). Censo do Poder Judiciário. VIDE: Vetores iniciais e dados estatísticos. 2018. Disponível em: <<http://www.cnj.jus.br/pesquisas-judiciarias/censo-do-poder-judiciario/>>. Acesso em: 2 jan. 2018.
- Bonelli, Maria da Glória. Profissionalismo e diferença de gênero na magistratura paulista. *Civitas*, v. 10, n. 2, 2010.
- Bonelli, Maria da Glória. Profissionalismo, gênero e significados da diferença entre juízes e juízas estaduais e federais. *Contemporânea*, vol. 1, p.103-123, jan-jun, 2011.
- Campos, Veridiana P.Parayba. A chegada das Meritíssimas: um estudo sobre as relações entre agência individual, ocupação feminina de um espaço de poder e mudança social.Orientadora: Dr^a. Silke Weber. 2015. 274 p.: Tese (Doutorado em Sociologia) – Universidade Federal de Pernambuco, Recife, 2015.
- Carneiro, Sueli. Mulheres em movimento. *Estudos Avançados*, São Paulo, v. 17, n. 49, p. 117-133, dez. 2003. Disponível em: <https://bit.ly/2RHLP3M>. Acesso em: 12 jan. 2019.
- Crenshaw, Kimberle. Dermarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscriminations Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, n 1, p. 139-167, 1989. Disponível em: <https://bit.ly/3kM5zjB>. Acesso em: 30 mai. 2019.
- D'Oliveira, Mariane Camargo; Camargo, Maria Aparecida Santana. A interseccionalidade entre gênero e raça para a construção étnico-identitária das mulheres negras. In: *Anais Eletrônicos do Seminário Internacional Fazendo Gênero*. Seminário Internacional Fazendo Gênero 10; 16 a 20 de setembro; Florianópolis, Brasil. Florianópolis; 2013. p. 1-11. Disponível em: <https://bit.ly/32N1tkZ>. Acesso em: 17 nov. 2019.
- Giffin, K.; Dantas-Berger, S. M. Violência de gênero e sociedade de risco: uma



abordagem relacional. In: Taquette, S. R. (Org.). *Violência contra a mulher adolescente/jovem*. Rio de Janeiro: EDUERJ, 2007, p. 55-60.

Gomes, Raíza Feitosa. *Magistradas negras no poder judiciário brasileiro: representatividade, política de cotas e questões de raça e gênero*. João Pessoa, 2018. 129 f. Orientação: Adriana Vieira. Dissertação (Mestrado) - UFPB/CCJ

Junqueira, Eliane Botelho; Vieira, José Ribas; Fonseca, Maria Guadalupe Piragibeda. *Juizes: retrato em preto e branco*. Rio de Janeiro: Letra Capital, 1997.

Pires, Thula Rafaela de Oliveira. *Criminalização do Racismo entre política de reconhecimento e meio de legitimação do controle social dos não reconhecidos*. Orientadora: Dr^a Gisele Cittadino. 2013. 323 f.: Tese (Doutorado em Direito) - Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro (PUC-RJ), 2013.

Pires, T. R. de O; Silva, C. L. *Teoria crítica da raça como referencial teórico necessário para pensar a relação entre direito e racismo no Brasil. Objetivos e metas de desenvolvimento do milênio da ONU: direitos dos conhecimentos*. Florianópolis: CONPEDI, 2015. Disponível em: <https://www.conpedi.org.br/publicacoes/c178h0tg/xtuhk167/t9E7_47789rfGqqs4.pdf>. Acesso em: 23 mar. 2017.

Pugliesi, M. M. *A feminização na magistratura trabalhista: um estudo sobre o aumento da participação feminina na carreira*. São Carlos: UFSCar, 1999.

Resende, Amanda Martinho. *Opressão de gênero e a ausência de um olhar interseccional na busca de solução jurídicas*. Orientadora: Thula Rafaela de Oliveira Pires. 2017. Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação em Direito) – Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, 2017.

Sadek, Maria Tereza Aina. *Magistrados: uma imagem em movimento*. Rio de Janeiro: FGV, 2006.

Santos, Marina França. *A importância da diversidade de gênero nos tribunais superiores brasileiros: o princípio da imparcialidade forte a partir da standpointtheory*. Orientadora: Dr^a. Gisele Guimarães Cittadino. 2016. 267 f. Tese (Doutorado em Direito) – Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, 2016.

Spamann, Holger; Klohn, Lars. *Justice is less blind, and less legalistic, than we thought: from in experiment with real judges*. Discussion Paper nº 884. 09/2016. Harvard Law School. Disponível em: <https://bit.ly/3cep7Kj> Acesso em: 13 jun. 2019.

Werneck, Jurema. *O samba segundo as lalodês: Mulheres negras e cultura midiática*. Orientadora: Dr^a. Liv Rebecca Sovik. 2007. Tese (Doutorado em Comunicação). UFRJ. Rio de Janeiro, 2007.



Werneck Vianna, Luiz; Carvalho, Maria Alice Rezende de; Melo, Manuel Palácios Cunha; Burgos, Marcelo Baumann. Corpo e alma da magistratura brasileira. Rio de Janeiro: Revan, 1997.

_____. Profissionalismo, gênero e significados da diferença entre juízes e juízas estaduais e federais. Contemporânea, vol. 1, p. 103-123, jan/jun. 2011.



Mujeres hinchas e identidad desde la praxis feminista. Construcción, disputa y posicionamiento en espacios masculinizados

Tamara Avendaño Raphael

Resumen

El campo del fútbol en Chile se ha desarrollado como un espacio históricamente masculinizado. Las hinchadas han sido caracterizadas desde las ciencias sociales como grupos que responden a un ethos masculino, altamente violento y con una predisposición al enfrentamiento. La mujer hincha es descrita como una agente de menor relevancia en el medio, vista como un elemento de compañía y como sujetas con menores conocimientos, pero altamente masculinizadas.

Durante el 2018 surgen varias organizaciones de mujeres hinchas autodenominadas feministas. Entre las temáticas que trabajan es posible distinguir la denuncia y lucha contra el machismo, la reivindicación de la mujer como sujeta relevante del espacio y la articulación con agrupaciones de hinchas para su introducción al feminismo. Esta ponencia busca reconstruir un relato propio desde las experiencias de las militantes de estas organizaciones por las cuales construyen y posicionan sus identidades desde la praxis feminista dentro de un medio fuertemente masculinizado. De esta manera, dar cuenta de la disputa que llevan las mujeres hinchas militantes al ethos masculino y al machismo imperante en el campo, contrastando con la idealización de la mujer hincha masculinizada que se ha generalizado en investigaciones previas respecto a hinchadas.

Palabras claves

Mujeres Hinchas, Feminismo, Ethos Masculino, Aguante.

Introducción al problema

Partiendo de la idea de que el mundo del fútbol es un medio altamente masculinizado y con un gran predominio de los hombres, cabe preguntarse por el lugar que tienen las mujeres en sus distintas áreas. En particular, abordar el rol de las mujeres al interior de las hinchadas, comprendiendo a éstas como actores sociales influyentes en el desempeño futbolístico. Esta ponencia pretende abordar a las mujeres hinchas de los equipos de fútbol chileno y su propia identidad. Se identifica en los estudios del campo futbolístico una ausencia o desplazamiento del papel de las mujeres en las instancias de organización a nivel de hinchas y barras, minimizándolas como grupo e invisibilizándolas dentro de una hegemonía masculina. Hay una normalización respecto



al rol que deben ocupar las mujeres en el espacio, determinándolas y limitándolas. Sin embargo, la actual presencia de las mujeres dentro de las hinchadas hace ver que estas determinaciones no representan fielmente la realidad. Las mujeres han ido ocupando estos espacios y se han organizado, dando cuenta de una disputa dentro del campo de las hinchadas.

Esta ponencia presenta los resultados del estudio de organizaciones incipientes en torno a los clubes de fútbol chileno con fuerte carácter político y feminista, donde la participación es de mujeres. Estas organizaciones surgen en paralelo al proceso de manifestaciones conocido como la “Ola Feminista” durante el año 2018. Se busca aproximarse a cómo se posicionan identitariamente estas mujeres hinchas desde la praxis feminista en sus espacios colectivos y en el entorno futbolístico. Se trata de reconstruir un relato propio de estas mujeres por fuera de las idealizaciones sexistas que existen sobre ellas. En un contexto donde predomina una cultura masculina, estas mujeres posicionan las temáticas de género y feminismo en estos espacios. Se presentará cómo estas hinchas relevan el rol de la mujer en las hinchadas, posicionándose y combatiendo los roles tradicionales asociados a la femineidad en el fútbol.

Marco conceptual

La mujer hincha y el aguante: nociones de un campo masculinizado

El mundo del hinchismo tiene una serie de estructuras y normas que posicionan a quienes son parte de él. Es posible diferenciar formas de comportamiento específicas normalizadas dentro del espacio que permiten entender al entorno del hincha como un campo de acuerdo a Bourdieu. Cada hinchada se constituye en sí misma y se contrapone como antagónica a las demás. Se configuran en tanto ser la mejor hinchada, siempre en comparación con las otras, resaltando sus propias cualidades para autoproclamarse la con más aguante. A su vez, buscan descalificar a las demás, destacando atributos negativos que, según la percepción de cada hinchada, caracterizan a las otras. Son estructuras que se jerarquizan a partir de la adhesión y lealtad que tienen los y las hinchas respecto a su equipo. Quienes ocupan una posición privilegiada o superiores en el campo, los jefes o líderes de la barra/hinchada, tienen la capacidad de objetivar su percepción respecto a los demás hinchas, determinando los distintos niveles de hinchismo que cada uno tiene. Esta objetivación se dará a partir de la distribución del capital propio del campo entre sus participantes, particularmente del capital simbólico que significa el aguante.



La noción de aguante hace relación con una posición de resistencia respecto a las condiciones a las que los hinchas se ven sometidos en su campo como parte del juego, condiciones que demuestran su dominio, lealtad y disposición respecto al equipo al que se alienta y a la hinchada a la que se pertenece. Resistencia en tanto se reconoce que estas condiciones requieren de un comportamiento corporal de entrega, enfrentamiento y defensa del honor desde prácticas de exposición y muchas veces violentas. *“Tener aguante” es una propiedad de los que hacen del verbo aguantar una característica definitoria y distintiva. El aguante es una disputa material que otorga un bien simbólico. Para acceder a ésta hay que “pararse”, “no correr”, “ir al frente”* (Alabarces y Garriga, 2007). Su corporalización en forma de enfrentamiento y resistencia, significan una manera de entender el cuerpo violenta y masculina, en tanto se entiende dentro de la construcción social de una virilidad de imposición y dominación (Bourdieu, 2000).

El aguante como capital simbólico, se distribuye en función del prestigio, entendiendo que éste puede ser acumulado o privado a partir del honor -o en contraposición, la deshonra- que genera cada hincha respecto a su hinchada (Moreira, 2008). Comprende una concepción moral del deber ser del hincha con un alto grado de masculinización, en tanto define al hincha ideal desde una imagen del “hombre verdadero”, estableciendo una forma única y legitimada respecto a lo que es ser hombre. Quienes no cumplen con ese perfil, quedan clasificados y sometidos a una posición de sumisión respecto a los que sí son considerados masculinos. Se trata de un ethos masculino (Archetti, 1985), donde prima la virilidad dominante, imponiendo la división entre los “verdaderos hombres” y los “no hombres”, que no refiere a las mujeres, sino a aquellos hombres que cumplen con los mandamientos impuestos.: “los “maricones”. El sentido “nativo” que recibe esta tipificación tiene relación a la ocupación de una posición subordinada.” (Tapia y Vergara, 2017). Se trata de una obligación moral de comportarse de acuerdo a un ideal masculino y violento si se pretende participar competitivamente en el campo.

De esta manera, las mujeres tienen una desventaja a la hora de platearse en la disputa del campo. Al no ser hombres, la disputa para posicionarse como una verdadera hincha respetable y destacada queda en virtud de su capacidad de adoptar las cualidades masculinas que, desde una idea moralista del deber ser del hincha, son las aceptadas para competir. La masculinización de las mujeres hinchas sería necesaria para abalarse en el medio, ya que lo femenino pareciera no tener lugar. Relevante. Sin embargo, por el solo hecho de no ser hombres biológicos y las connotaciones sociales que esto implica, la caracterización de este ethos masculino no puede ser ni genuina ni completa por parte de la mujer, quedando de todas maneras en una desventaja estructural en el



campo simbólico. Además, lo entendido propiamente como femenino tiene un espacio definido en el mundo del hinchismo. Su participación se limita en su relación de complementariedad de lo masculino. Se le atribuye un rol decorativo, sexualizado y doméstico, a la vez que se pone en duda su capacidad y conocimiento respecto al campo futbolístico. (Conde & Rodríguez, 2002).

Organizaciones de mujeres hinchas, separatismo y praxis feminista

Las organizaciones de mujeres hinchas abordadas en este trabajo pueden asociarse a la idea de nuevos movimientos sociales (Delgado, 2005), los cuales responden a una diversificación de conflictos sociales particulares que impulsan la agrupación de los sujetos individuales. Se reivindican cuestiones que apuntan a concepciones microsociales referentes a la identidad cultural, las cuales se entienden estructuradas por un orden macrosocial (Zarzuri, 2016). La adhesión pasará en primer lugar por identificarse culturalmente con el grupo para luego definir en conjunto la construcción simbólica que conducirá el actuar político del grupo desde la identificación de un conflicto particular (Delgado, 2005). Esto va de la mano con la idea de la articulación política (Laclau & Mouffe, 2006), referente a la capacidad de dar identidad política unificada al conjunto de subjetividades que surgen dentro de un espacio, comprendiendo a éste como un círculo de relaciones con cierta construcción de estructuras normativas que unifican a sus componentes.

Las organizaciones de hinchas mujeres comparten una serie de características distinguibles en la descripción anterior. En primer lugar, es destacable la nueva matriz cultural en tanto apuntan a un trabajo restringido en lo microsociales – feminismo en el fútbol, disputa al machismo del espacio- arraigado en un problema macrosocial – el patriarcado-. Es desde la identificación cultural del ser hincha mujer y feminista que se confecciona una nueva identidad política, con propias formas de entender la realidad y perspectivar un ideal de club de fútbol y de su hinchada. Se logra identificar un conflicto social central que mueve sus actúes: la constante marginación e invisibilización, la fuerte masculinización y machismo, y la necesidad de reivindicación del ser mujer en el espacio. Todo esto está fuertemente ligado a su identidad cultural que promueve su acción a partir de estructuras normativas propias de su articulación política. Utilizan los medios y los bienes propios del mundo hinchada para esto, resignificando y proponiendo desde su inserción particular.

Además, estas organizaciones se caracterizan por su componente separatista, superando la concepción de que el trabajo es enfocado únicamente en cuestiones de



género o mujeres, reconociendo además la necesidad de trabajar por fuera de las formas organizativas propiamente patriarcales y la influencia de los hombres (Frye, 1983). Se constituyen como agrupaciones que buscan generar nuevas relaciones entre sus integrantes a partir del separatismo de los hombres, considerando que ellos no viven las opresiones que ellas reconocen y, es más, entienden que son ellos los que reproducen y perpetúan estas opresiones. Las organizaciones sólo de mujeres representan así, espacios seguros para ellas.

Las organizaciones de mujeres tienen que afrontarse al qué hacer político considerando sus contenidos propios como las relaciones de fuerza, la confrontación, negociaciones, etc., en los cuales se reconocen tradiciones propiamente patriarcales (Kirkwood, 1986). Ante esto, estas agrupaciones se plantean la necesidad de construir por fuera de estas tradiciones, pensando nuevas estrategias de acción para su trabajo interno y externo. Con la separación, las mujeres cierran el acceso de los hombres a controlar bajo sus normas las proyecciones políticas de la organización. Es tomar el control de su propio poder, redefiniéndose a ellas mismas, dibujando nuevos roles y relaciones. (Frye, 1983). Esto responde además al concepto de praxis política feminista, entendiéndolo como la manifestación concreta de la toma de conciencia (reconocer) y la reflexión analítica (conocer) en torno a la realidad de opresión específica de las mujeres (Kirkwood (1986). La praxis se entiende entonces como la acción consciente y orientada a la erradicación de la realidad opresiva, negando y afrontando los mecanismos que originan y reproducen esta situación de dominación y desarrollando prácticas que apunten a la reivindicación de la mujer hacia un cambio de su situación, ya sea en un sector particular de la sociedad, como a nivel global. En el caso estudiado, la praxis feminista se distingue en la disposición y acción hacia el mejoramiento de la situación de las mujeres en el contexto de las hinchadas de fútbol, problematizando y combatiendo el machismo, el sexismo y la masculinidad dominante del espacio, y visibilizando a las mujeres, sus logros y sus reivindicaciones en el medio.

Metodología

La investigación se llevó a través de dos procesos. En primer lugar, se realizó un análisis de contenido a una selección de datos secundarios correspondientes a entrevistas, declaraciones y otras fuentes emanados o referidos a estas organizaciones y sus militantes. Se seleccionaron 21 fuentes que responden a las siguientes organizaciones: *Las Bulla* (hinchas de Universidad de Chile), *la Comisión de género del Club Social y Deportivo Colo-Colo Rosario Moraga*, *el Colectivo de Mujeres Colocolinas Janequeo*, *la Agrupación de Mujeres Colocolinas Sangre Altiva* (todas agrupaciones de hinchas de



Colo-Colo), Nuestra Cruzada (hinchas de Universidad Católica) y Las Felinas (hinchas de Deportes Concepción).

En segundo lugar, se realizó un ciclo de tres talleres de creatividad social para una de estas organizaciones: *Las Bulla*. Los talleres abordaron temáticas respecto a reconocerse mujer hincha, al machismo en el fútbol y a los desafíos de las organizaciones feministas en este ámbito. Para ello se utilizaron técnicas como socioanálisis, sociograma, matriz FODA, entre otras. Se decide trabajar sólo con una de las organizaciones, considerando lo herméticas que resultan ser este tipo colectivos donde el elemento cohesionador responde la adhesión a un equipo de fútbol particular. Realizar los talleres sólo para una de las agrupaciones permite generar un ambiente de mayor confianza y fluidez, evitando roces entre las participantes. Se selecciona la organización *Las Bulla* en tanto es la organización en la cual participa la investigadora.

Los talleres realizados responden a un enfoque dialéctico, el cual propone un observador en su acción (Ibáñez, 2006), quien está inmerso e influye en el proceso. En particular para el caso investigado, la investigadora reconoce su posición particular dentro de la estructura estudiada, identificándose como mujer, hincha, feminista y militante de una de las organizaciones, por lo que reconoce encontrarse inmersa en los procesos identitarios a investigar. Además, esta investigación se enmarca en la epistemología feminista, comprendiendo que las ciencias sociales tradicionalmente se desarrollan desde supuestos sexistas determinados por la posición histórica privilegiada de los hombres. Se busca debelar estos sesgos y sus consecuencias teóricas y metodológicas, principalmente en lo que respecta a la representación y saberes de las mujeres.

Análisis y resultados

A partir de los relatos y experiencias recopiladas se realizó un análisis en torno a dos aristas buscando distinguir mecanismos de construcción y posicionamiento de las identidades de estas mujeres hinchas. La primera arista refiere a los procesos de ruptura y diferenciación con la imagen estereotipada de la mujer hincha tradicional. La segunda corresponde al trabajo de posicionamiento y disputa de las mujeres en el espacio desde la praxis feminista. De esta manera, se propuso reconstruir un relato identitario que respondiera genuinamente a los propios procesos de las mujeres investigadas, el cual aborde tanto los condicionamientos sexistas y machistas del medio, las relaciones de fuerza, y las acciones de respuesta y construcción generadas desde el feminismo. De esta manera, proponer un nuevo ideario en torno a la mujer hincha por fuera de los



presupuestos sexistas tradicionales desde los cuales se han abordado tanto en el espacio futbolístico mismo como en las ciencias sociales.

Ruptura con idealización de la mujer hincha tradicional

En primer lugar, cabe señalar que las mujeres hinchas reconocen las condiciones sexistas y machistas propias del campo del hinchismo y sus implicancias para su desenvolvimiento en el espacio. Este reconocimiento no implica sumisión ante esta realidad, sino que responde a un entendimiento de las relaciones de fuerzas que hay en el espacio. Esto permite aterrizar el trabajo feminista que se pretende desplegar dentro del campo, entendiendo las potencialidades, ventajas y desventajas. Se reconoce un trato sexista a las hinchas no sólo de parte de los mismos hinchas, sino que se asume una institucionalidad del fútbol altamente segregadora hacia las mujeres, mencionando tanto a la Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP), las sociedades anónimas a cargo de los clubes, los jugadores y los hinchas. Saben que la estructura completa del fútbol descansa en cimientos patriarcales, lo que implica que esta condicionalidad lleva consigo limitaciones y desafíos para su despliegue.

(...) hay que entender que la violencia en la cual se mueven las barras (que no es sólo hacia las mujeres) viene a partir de un contexto, provienen muchas veces de lugares donde no han escuchado hablar sobre feminismo, donde el tema es muy nuevo, por lo tanto también hay que entender, pero no justificar, que son procesos que van más lento, son procesos que se van a ir dando de distinta manera. (Militante de Las Bulla)

Hay un claro reconocimiento del origen popular de las hinchadas, lo que implica formas de comportamientos específicos que refuerzan el machismo, así como comprende, además, una falta de herramientas para acceder a temáticas sociales, políticas y culturales que suelen limitarse a sectores con mayor capital cultural. En este sentido, la irrupción del feminismo en el fútbol no puede asimilarse ni llevarse del mismo modo que en otros espacios, como lo es la academia, por ejemplo, donde las discusiones y la inserción feminista tiene una mayor fluidez y aceptación. Se entiende que el trabajo feminista en este ámbito implica una respuesta con mayores niveles de reacción y riesgos por parte de los barristas hombres, al sentir amenazados sus posiciones y tradiciones.

En este sentido, las militantes de estas organizaciones reconocen la existencia de amenazas y agresiones a su trabajo, sobretodo amparado en redes sociales y la virtualidad. También reconocen limitar su actuar en ciertas circunstancias, asumiendo los peligros latentes que sus acciones pueden implicar para ellas o para otras mujeres.



Saben que existen ciertos códigos propios de las barras los cuales no se encuentran en condiciones de transgredir, a pesar del origen machista y violento que puedan tener. Ejemplo de esto es la articulación entre organizaciones de mujeres hinchas. Si bien no hay un rechazo a mantener redes, entienden que no pueden trabajar visiblemente juntas, dada la fuerte rivalidad que existe entre hinchadas y las prácticas violentas que hay detrás de ella. Deben procurar cuidar la integridad de sus organizaciones, de sus militantes y de las mujeres de su entorno.

Las mujeres hinchas asumen que los procesos de integración del feminismo dentro de las dinámicas de las hinchadas son lentos, con mucha reacción y frustrantes. La normalización del machismo y el sexismo, muchas veces por parte de las mismas mujeres, implica una primera tarea de denuncia y visibilización de la violencia y la condición de las mujeres en el campo.

Se hace imperante cuestionar la idea de lo femenino como algo negativo y subordinado a la vez que se evidencian las actitudes discriminatorias y violencias hacia las mujeres. En este sentido, estas colectividades han levantado diversas campañas de visibilización de la cultura machista en el fútbol y sus implicancias, sobre todo lo referido a costumbres arraigadas en la cultura de la violación y el enfrentamiento entre hinchadas.



Campaña de la Comisión de Género Rosario



Campaña de Nuestra Cruzada

En lo que refiere a la imagen de mujer hincha a proyectar, no existe una idea única entre las militantes. Hay coincidencia respecto a que existe mucha heterogeneidad entre las mujeres que circulan en el campo del hinchismo. A diferencia de los presupuestos patriarcales que dibujan a la generalidad de las hinchas masculinizadas o sexualizadas, las militantes destacan que no existe una forma correcta o general de ser mujer e hincha, reconociendo que existe una variedad de expresiones y formas de ser, encontrando una múltiples experiencias provechosas y destacables. Al interior de estas organizaciones esta diversidad se replica, lo que consideran enriquece el espacio al aportar conocimientos desde distintas vivencias.

De todas maneras, las mujeres militantes reconocen una presencia importante de mujeres que reproducen prácticas masculinizantes en los espacios de articulación de la hinchada, sobre todo en los espacios más conocidos como Barra, donde más se distinguen las prácticas violentas y sexistas. Así también reconocen que ellas mismas reproducen eventualmente esas actitudes, comprendiéndolas dentro de las dinámicas propias del espacio.

Yo sí considero que muchas veces una tiene que equipararse o volverse más violenta o más como masculina para darle cara a un weon en un espacio así, porque termina siendo el medio de validación en ese espacio y si no lo hací o te vai a pérdida o quedai



invalidada, como que muchas veces es la forma de figurarte. (Militante de Las Bulla)

Lo anterior remite al concepto de aguante donde estas prácticas son utilizadas como medio simbólico de prestigio y posicionamiento en el espacio. Ante esto, las militantes dan cuenta de una disputa respecto a las percepciones que hay sobre el concepto aguante, buscando resignificarlo por fuera de las concepciones violentas y masculinizantes. Entienden el aguante como el reflejo de la fidelidad, incondicionalidad y pasión hacia el equipo adherente, sin embargo, esta definición no tiene un sentido de choque y resistencia, sino una apuesta por el respeto y entrega al club y sus valores asociados. En este sentido, la praxis feminista al interior de la hinchada también se concibe como demostración de aguante, disputando los valores y principios que buscan reflejar para su equipo, en contraste con la concepción violenta y masculinizante tradicional.

Por último, hay una clara intención en el actuar de estos colectivos respecto a acabar con el supuesto de superioridad de los hombres en temas referidos al fútbol, revelando que las mujeres tienen las mismas capacidades y derechos que en los distintos ámbitos de este deporte. La concepción de que el fútbol no tiene género y que, por lo tanto, cualquier persona puede vivirlo y disfrutarlo está muy presente. Por lo mismo se buscan acabar con las barreras que limitan la accesibilidad del fútbol a las mujeres, promoviendo la ocupación de los espacios por parte de las mujeres y su empoderamiento como forma de respuesta y posicionamiento.

Nuestro aporte es decirles a las compañeras que aquí tienen un lugar seguro, que no vamos a seguir naturalizando prácticas que atenten contra nuestra libertad y derecho a participar de nuestra pasión. (Militante de Nuestra Cruzada)

Praxis feminista desde las hinchas

En primer lugar, es necesario contextualizar las distintas realidades en las que nacen y se desenvuelven las organizaciones abordadas en este estudio. A pesar que todas responden a grupos feministas de mujeres hinchas de equipos particulares, cada organización responde a contextos distintos que determinarán su alcance y capacidad de acción en varios niveles. A modo de ejemplo, las tres organizaciones más conocidas, Las Bulla, Comisión de Género Rosario Moraga y Nuestra Cruzada, mantienen estructuras muy disimiles unas de otras.

Las Bulla, es una agrupación que nace dentro de una organización de hinchas más grande conocida como Asociación de Hinchas Azules. Esta organización se posiciona por fuera de la institucionalidad del equipo al cual hinchan, pues comprenden que la



sociedad anónima que administra el club es una estructura dañina para el equipo, por lo que no la consideran un ente válido para el diálogo y el desenvolvimiento de su trabajo. A su vez, mantienen mayores niveles de articulación con otras organizaciones e incluso con la barra oficial. Por su parte, Nuestra Cruzada es una organización que, sin ser parte de otras organizaciones más grandes de hinchas, sí nace al alero de dos grupos articulados con los cuales mantienen buenas relaciones e incluso muchas de ellas doble militancia. A pesar de tener un origen similar a Las Bulla, las hinchas de Universidad Católica deciden como estrategia interpelar a la sociedad anónima respectiva, buscando a través de esta vía logros concretos. Así también declaran no tener articulación con sectores de la barra. Por último, las militantes de la Comisión de Género Rosario Moraga son parte de una estructura institucional del club Colo-Colo, el cual mantiene incluso personal en el directorio de la sociedad anónima dueña del club, por lo que tienen mayor capacidad de instalar temas a nivel institucional, sin embargo, lo que respecta a la barra y otras organizaciones es abordado principalmente desde las otras agrupaciones de mujeres hinchas de Colo-Colo.

Estas diferencias afectan la capacidad de despliegue que llevan de su praxis feminista, relevando distintos enfoques y espacios a los que llevar sus acciones y disputas. Así, es posible ver como se cuestionan temas como los salarios de las mujeres en los clubes, las diferencias existentes entre equipos femeninos y masculinos, las actividades recreativas de la hinchada y la división del trabajo en ellas, etc. En todos estos ámbitos se busca destacar la relevancia de las mujeres y del ser feministas en el fútbol, buscando insertar un sentido común feminista no sólo en lo que refiere a la violencia propia del medio, sino también en la participación de las mujeres en lo institucional, en lo deportivo, en lo mediático y en la sociedad en general. Y la relevación de las mujeres no queda sólo en mostrar su presencia, sino que viene dotado de un sentido feminista que demuestra la importancia e incidencia que ellas llevan por fuera de la invisibilización imperante.

(...) para cambiar nuestro futuro, requerimos saber de nuestra historia, construirla y ser representadas en ella. La historia nos hace quienes somos, y en ella hay experiencias de toda índole, por lo tanto no queremos simplificarla contando solo triunfos, sino también realizar una problematización evocando siempre la pregunta ¿por qué hemos sido excluidas en la construcción de esta historia? (Comisión de Género Rosario Moraga)

Las feministas destacan que ha habido un fuerte impacto en la opinión de la gente desde su irrupción de su trabajo en el medio. Han dado de qué hablar y han instalado las temáticas a pesar de la resistencia natural al feminismo en espacios altamente



machistas. Lograron instalarse y hacer cuestionar a los demás sus prácticas y costumbres, incluso viendo iniciativas desde los mismos barristas hombres, como la eliminación de muletillas en un cántico. Destacan que han logrado cambios concretos que, aunque pequeños, aportan a la liberación de las mujeres y en la sociabilización de una sociedad más justa.

La parte bonita de la historia es que de alguna manera hay dinámicas que igual de a poquito han ido cambiando. No a nivel global, pero sí entre pares. Cosas mínimas pero que una se da cuenta que cualquier cambio mínimo que se genere en ese espacio, como que a nosotras nos haga sentir un poco mejor, yo lo agradezco un montón. Siento que esos mini cambios nos hacen seguir avanzando, tener ganas de seguir intentándolo.
(Militante de Las Bulla)

Finalmente, el interés y foco que ponen las militantes va siempre en las mujeres hinchas en general. Su trabajo lo ponen a disposición de ellas y es por ellas que deciden persistir. El apoyo entre mujeres es clave, brindando redes y conocimientos ante situaciones de violencia y marginación. Saben que en el estadio y los espacios de hinchas las mujeres están muy expuestas y que los hombres mantienen pactos de complicidad y resguardo entre ellos, por lo que sólo pueden contar con ellas mismas. Por lo mismo, entienden que la solidaridad entre mujeres es un pilar clave para la construcción del feminismo. Así también, este apoyo no se da únicamente en torno a situaciones de violencia, destacando entre sus actividades jornadas informativas en torno a temas como sexualidad, relaciones afectivas, etc. La clave está en entenderse a sí mismas como mujeres fuertes y capaces y transmitir esta imagen hacia el resto de las mujeres hinchas. El empoderamiento femenino se da en clave colectiva y en la capacidad de todas juntas de decir ya basta e imponer el feminismo.

Conclusiones

A partir de la sistematización de experiencias de mujeres hinchas que militan en espacios de organización política feminista en torno a las hinchadas con las que se identifican, es posible distinguir una serie de elementos que permiten el posicionamiento y la construcción identitaria de ellas a partir de su praxis feminista.

Los mecanismos de construcción de las identidades propias de las mujeres se caracterizan por la tendencia a la disputa de lo masculino imperante en los espacios de inserción, buscando relevar el ser mujer en ese medio y cuestionando constantemente las prácticas machistas propias de las hinchadas. A su vez, estos mecanismos estarán marcados por la capacidad de ellas de caracterizarse a sí mismas como mujeres fuertes, con personalidades imponentes y visibles, con el propósito de disrumpir en un medio



que tiende a la invisibilización de otras identidades no masculinas.

Por su parte, el posicionamiento de esta identidad está dado por la disputa del sentido común masculino imperante en el medio, cuestionando la supremacía del ethos masculino y del menosprecio que genera frente a lo femenino. Se distinguirán otras formas de trabajar y validarse por fuera de los medios masculinos normalizados. Así también, este posicionamiento estará en constante enfrentamiento con quienes se resistan a la existencia y despliegue de estas organizaciones de mujeres, reconociendo fuerzas opositoras.

La praxis feminista debe entenderse de manera colectiva para lograr sus objetivos. Es necesario que las mujeres se posicionen en conjunto frente a las adversidades machistas del medio, generando redes de apoyo y empoderamiento que permitan una real incidencia del feminismo en el espacio. Sin embargo, no existe una sola forma de actuar o ser feminista, pudiéndose desenvolver su praxis en distintos ámbitos de acuerdo a la voluntad e intencionalidad de sus militantes.

Bibliografía

Archetti, Eduardo (1985). Fútbol y ethos. FLACSO, Argentina

Alabarces, Pablo & Garriga, José (2007). Identidades corporales: entre el relato y el aguante. Campos n°8, vol.1. Curitiba, Brasil

Bourdieu, Pierre (2000). La dominación masculina. Editorial Anagrama, Barcelona, España

Conde, Mariana & Rodríguez, Graciela (2002). Intersectando práctica y representaciones: mujeres en el fútbol argentino. Universidad de Buenos Aires, Argentina

Delgado, Ricardo. (2005). Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores. Universidad de Manizales, Manizales

Frye, Marilyn (1983). "Algunas reflexiones sobre separatismo y poder" en Política de la realidad: ensayos en teoría feminista, Crossing Press, Nueva York, Estados Unidos.

Ibáñez, Jesús (2006). "Presentación" en Metodologías de investigación social. LOM Ediciones, Santiago, Chile

Kirkwood, Julieta (1986). Ser política en Chile, las feministas y los partidos. FLACSO, Santiago, Chile

Laclau, Ernesto & Mouffe, Chantal (2006). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: FCE

Moreira, Verónica (2008). Aguante, generosidad y política en una hinchada de fútbol



argentina. Avá, n°12, Tucumán, Argentina

Tapia, Janis & Vergara, Carlos (2017). ““Mujeres que van de frente”: prácticas sociales y aguante en las hinchas del Club Santiago Wanderers de Valparaíso” en ¿Quién raya la cancha? Visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los Estudios Socioculturales del Deporte en Latinoamérica. CLACSO, Buenos Aires, Argentina

Zarzuri, Raúl (2016). “Las transformaciones en la participación política de los jóvenes en el Chile actual” en La gran Ruptura. LOM Ediciones, Santiago, Chile



Día Internacional de la Mujer 2019: ¿Cuál es la situación en República Dominicana?

Flor Batista Polo-República

Resumen

El presente artículo contiene un balance sobre los avances y retrocesos de las mujeres y niñas en términos de educación, mercado laboral, política, salud, justicia y violencia en República Dominicana durante 2018. El documento evidencia que el único sector donde mujeres y las niñas han evolucionado es en educación, específicamente, en los niveles medio y universitario. A pesar de los avances y estar más preparadas académicamente, en términos laborales esto no se traduce en más ni mejores oportunidades y la disparidad salarial. Aunque la participación política de las mujeres, ha aumentado en los últimos años, esto no se evidencia en la dirección de los partidos y organizaciones gubernamentales. Además, se observan retrocesos en términos de salud: mortalidad materna y embarazos en adolescentes. Así como, el aumento de los casos de violencia de género y feminicidios.

Finalmente, el documento busca verificar cuáles son los aspectos que necesitan más atención para garantizar el bienestar y el respeto de los derechos de la mitad de la población dominicana.

Palabras clave

Educación, pobreza, feminicidios, política, mercado laboral.

Introducción

La historia de desigualdad que continúa generando discriminación hacia las mujeres, ha profundizado circunstancias que las afectan directamente por su condición femenina. La lucha de estas lleva décadas y a pesar de los avances, es mucho lo que falta para que realmente, se reconozcan y respeten los derechos fundamentales de las mujeres y las niñas.

En República Dominicana, de acuerdo con las estimaciones y proyecciones de la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), para 2019 la población total se estima en 10,358,320 habitantes: 5,174,343 hombres y 5,183,997 mujeres, es decir, el 50.1 % de la población del país sería femenina. El objetivo principal del estudio es presentar un balance de los avances y retrocesos de la mujer en el país. El texto analiza la evolución de la población femenina hasta 2018, desde seis tópicos: educación, mercado laboral, pobreza y



desigualdad, salud, violencia de género y feminicidios, y participación política.

1. La mujer en el sistema educativo

La educación es uno de los elementos esenciales para el desarrollo del ser humano, es reconocido como un derecho fundamental que no debe ser restringido, suspendido ni limitado bajo ninguna circunstancia. En vista de esto, y reconociendo la importancia de este derecho, el Estado dominicano incrementó la partida presupuestada destinada a educación a partir de 2012. Sin embargo, los recursos, en su mayoría, son destinados a la construcción de edificaciones escolares, sin considerar la transformación del currículo educativo.

En el período 2016-2017 el total de matrícula estudiantil en el país era de 2,749,144: 1,392,563 niños y 1,356,581 niñas. Estas cifras representaban el 51 % y el 49 %, respectivamente, para los niveles inicial, básico y secundario. Los porcentajes son similares a los observados en el período 2014-2015, cuando se registraron 33,682 niños y

niñas menos que en 2016-2017. Con respecto a la situación en el nivel superior, para 2018, la matrícula universitaria se concentró en 598,799 personas: 64 % mujeres y 36 % hombres; esto es 36,132 estudiantes más que en 2017.

A pesar del incremento en la tasa de matriculación bruta por nivel, las estadísticas del Ministerio de Educación de la República Dominicana (MINERD) muestran que la presencia de las niñas en las escuelas es mayor hasta los nueve años, a partir de allí y hasta los 17, se reduce y aumenta la masculina. Esta disminución puede explicarse por diversos factores, entre estos, el embarazo y el trabajo doméstico (ENHOGAR, 2017).

Con respecto al nivel universitario, donde se evidencia una mayor participación en matriculación y culminación de las mujeres, al 2018, se estima que ingresaron 127,419 personas al sistema. De este total, el 62 % es mujer y el 37 % hombre. Esto quiere decir, que hay un índice femenino de 175 %: por cada 100 hombres inscritos, 175 son mujeres. En cuanto a los egresados, para el mismo año, el 64 % fue femenino y el 36 % masculino (MESCyT, 2018).

2. ¿Cuál es la situación laboral de la República Dominicana?

Aunque el número de niñas, adolescentes y mujeres en el sistema educativo ha aumentado sostenidamente año tras año, así como el porcentaje de culminación de carreras profesionales, esto no se refleja en el mercado laboral. La tasa global de participación y ocupación femenina ha incrementado en el último período. Aun así,



persisten las brechas en detrimento del sexo femenino, lo cual se expresa en las disparidades en el acceso a empleos de calidad, desempleo y remuneraciones percibidas.

En 2015 y 2017 la ocupación femenina incrementó en 1 %, a diferencia de la desaceleración en la tasa de ocupación de los hombres, que disminuyó en la misma proporción. En cambio, en 2016 y 2018 las tasas se mantuvieron constantes para ambos sexos; aun así, los hombres presentan cifras mayores que las mujeres en términos de ocupación a través de los años. En 2018, se destaca un aumento en la tasa de los hombres de 1 %, mientras que en las mujeres se observó una disminución de 1 %.

Con relación al desempleo tanto femenino como masculino, la disminución es evidente en el período de análisis de esta investigación (2015-2018). A finales de 2015, la tasa de

desocupación masculina se ubicó en 4.6 %, mientras que la femenina casi la duplicó, con 9 %. Al último trimestre de 2017, la variación se mantuvo en 3.6 % para los hombres y 7.3

% para las mujeres. Esto quiere decir, que la tasa de desempleo se redujo un punto porcentual para los hombres de 2015 a 2017 y 1.7 para las mujeres. Un aspecto relevante relacionado con esto es el hecho de que el ritmo de decrecimiento de la desocupación femenina en promedio es más lento que el masculino. Este elemento limitaría la reducción de la brecha entre hombres y mujeres en términos de acceso al empleo.

De acuerdo con los datos del Banco Mundial (BM, 2018), en América Latina durante 2018, el desempleo femenino se registró en 9.6 %, mientras que en República Dominicana culminó en 8.5 %, 1.1 puntos porcentuales menos que en la región y la tasa masculina dominicana que se registró en 3.7 %.

Trabajo no remunerado y remuneraciones

Con respecto al trabajo no remunerado, las mujeres dedican 31.2 horas semanales a este tipo de trabajos, en cambio los hombres, solo 9.6 horas. Es decir, en promedio, las mujeres dedican 21.6 horas más que los últimos. La Figura 4 presenta el promedio de horas semanales que dedica la población de 10 años y más al trabajo no remunerado. De acuerdo a esto, el tiempo invertido en labores no remuneradas se constituye en un obstáculo para el progreso académico y laboral remunerado, el incremento de sus competencias y desarrollo social.

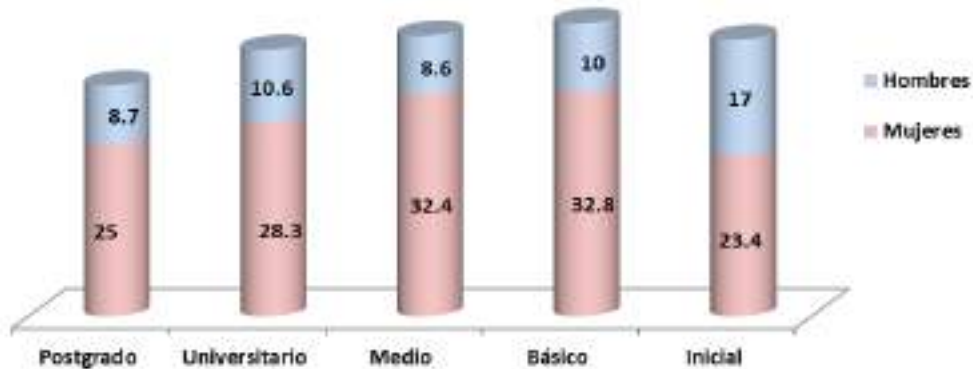


Figura 1. Promedio de horas semanales que dedica la población de 10 años y más al trabajo no remunerado, por nivel de instrucción, según sexo. Fuente: elaboración del OPD-FUNGLODE, con base en datos del Módulo de Uso del Tiempo de la ENHOGAR, (2019).

En cuanto a las remuneraciones, a escala nacional, según datos de la Oficina Nacional de Estadística (ONE) a 2016, las mujeres percibían en promedio solo el 78 % del salario de los hombres. Un elemento a considerar es el Índice de Desigualdad de Género (IDG), esta herramienta proporciona información de la desigualdad respecto a tres aspectos: salud reproductiva, empoderamiento y estado económico. De acuerdo a la Figura 3, hay una tendencia a la reducción desde 1990, aunque a partir de 2000 su ritmo de decrecimiento fue más lento.

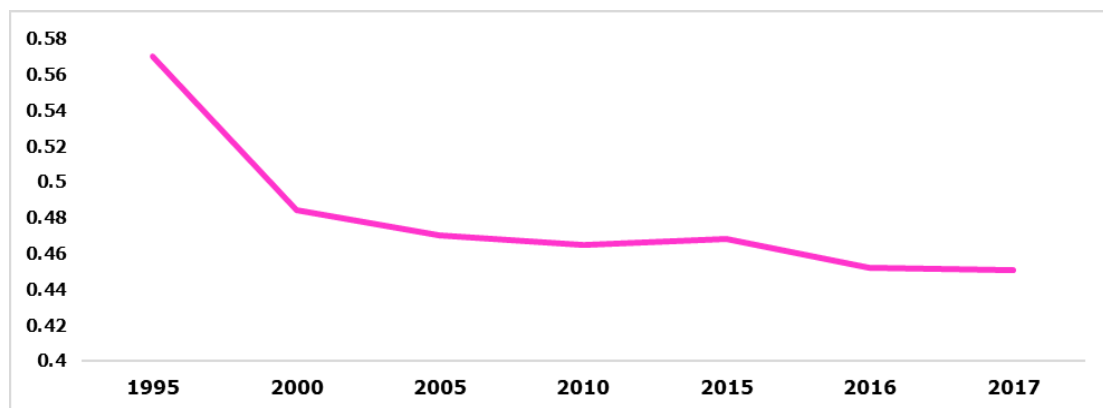


Figura 2. Índice de Desigualdad de Género (IDG-2), 1995-2017. Fuente: elaboración de la USC del OPD-FUNGLODE en base con los datos del PNUD, 2019.

En 2017, el país se ubicó en la posición 103 con un IDG de 0.451, superando el promedio regional (0.386) e incluso el mundial (0.441). El impedimento principal para el avance de este índice es la ralentización en mortalidad materna y embarazos en la adolescencia, mientras la participación legislativa y la inclusión en el mercado laboral son factores que continúan presionando paulatinamente hacia el alza.



3. Salud y mujer

Históricamente, los roles estereotipados establecidos hacia la mujer han provocado que sus necesidades y problemáticas sean relegados a un segundo plano. Uno de los sectores donde, exponencialmente, se muestran estas desigualdades es en el sector salud: mortalidad materna y embarazos en adolescentes.

3.1. Mortalidad materna

La mortalidad materna (MM) es uno de los grandes desafíos que enfrenta la región y República Dominicana ha sido identificado como uno de los países con mayor tasa de MM. Desde 2013 hasta 2018, en República Dominicana, la variación en la cantidad de mujeres que pierden la vida dando a luz es evidente, registrando en los últimos cinco años la muerte de 1,135 mujeres, en su mayoría, por sepsis, hipertensión, hemorragia, aborto y otros más.

En 2013 se registraron 168 muertes maternas, mientras que, en 2014 fueron 193; 189 en

2015; 169 en 2016; 200 en 2017 y 197 en 2018. Esto quiere decir que, en promedio, mueren 180 mujeres mientras dan a luz o después del proceso por causas, en su mayoría, prevenibles.

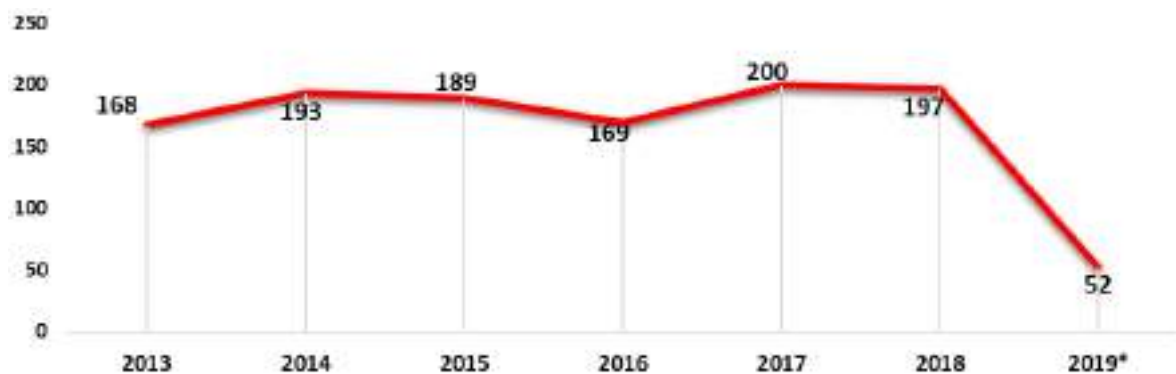


Figura 3. Mortalidad materna en República Dominicana, 2013-2018. Fuente: elaboración del OPD-FUNGLODE, con base en los boletines semanales de la DIGEPI, del MSP (2018 y 2019).

Un aspecto a destacar es que las mujeres jóvenes son las más afectadas por este fenómeno. De acuerdo con la data obtenida por la Dirección General de Epidemiología (DIGEPI) del Ministerio de Salud Pública (MSP) el 46 % de las féminas que murieron se encuentra entre los 21 y 31 años. El segundo lugar lo concentró el grupo que tenía de 32 a 37 años al momento del deceso, representando el 17 %. Mientras que, el tercer lugar fue ocupado por los grupos de 15 a 20 y la categoría DD que hace referencia a los casos



donde no se obtuvo el dato, con 15 % cada uno. En menores cifras se encuentran las mujeres que tenían de 38 a 42 años, sumando el 6 % y el grupo de 43 a 45 años con 1 %. Para mayo de 2019, se registraron las muertes de 52 mujeres menores de 41 años.

3.2. Embarazos en la adolescencia

Desde 2009 República Dominicana ocupa uno de los primeros cinco lugares con mayor cantidad de embarazos en adolescentes en la región. A pesar de las acciones de políticas públicas implementadas, el número de adolescentes en condición de gestación continúa siendo alta. Esto quizás podría explicarse debido a la falta de implementación de una educación sexual y reproductiva integral en los centros educativos. Así como, la falta de acceso a métodos anticonceptivos.

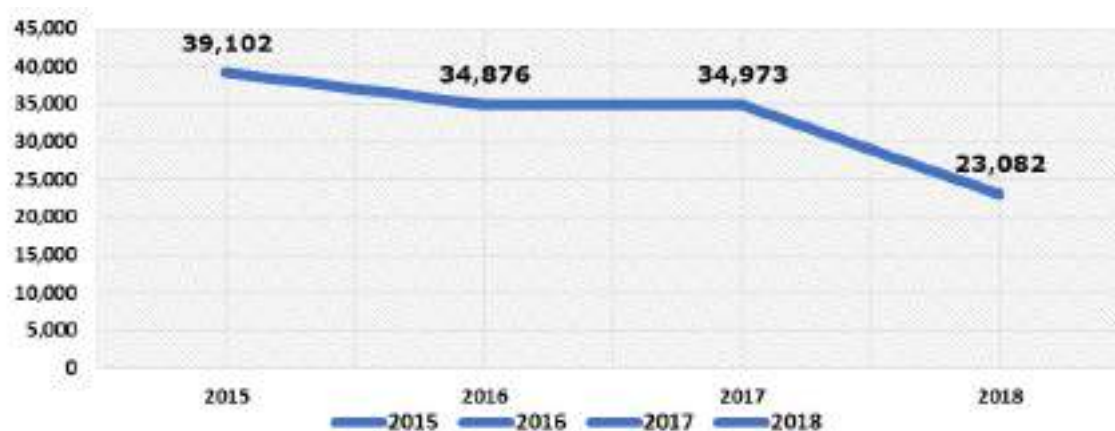


Figura 4. Embarazos en adolescentes atendidos en los centros públicos, 2015-2018. Fuente: Elaboración del OPD-FUNGLODE, con base en los informes del MSP, 2018.

Los datos del Ministerio de Salud Pública evidencian que la cantidad de embarazos en adolescentes atendidos en los hospitales públicos desde 2015 hasta 2018 disminuyó. Esto no quiere decir, que la cantidad de embarazadas adolescentes se redujera, sino que decreció el número de mujeres jóvenes atendidas en los centros de salud pública. Un aspecto que podría responder esto sería verificar la asistencia de esta población a centros de salud privada u otras alternativas, lo cual no está contenida en la data.

El embarazo en la adolescencia puede ser considerada como una de las principales causas relacionadas a la deserción escolar (Enhogar, 2017), pobreza, desigualdad social y violencia de género. Este hecho aumenta la necesidad de implementar una educación sexual y reproductiva integral en los centros educativos del país que contrarreste la situación.

4. Violencia y feminicidios: fenómeno que no se detiene

Desde hace varios años uno de los temas que más preocupación genera es la violencia,



especialmente, aquella dirigida a mujeres y niñas. En los últimos años el aumento en los casos de violencia de género ha sido permanente. Esto permite asegurar que las acciones, programas y mecanismos implementados no son suficientes para erradicar el legado del sistema machista y patriarcal establecido en el país.

De acuerdo con la Procuraduría General de la República (PGR), en 2017 las denuncias por violencia de género, intrafamiliar y por delitos sexuales fueron 65,199, en 2018 aumentaron a 78,242, presentando un incremento de 20 %. De estas, solo a 17,502 (22 %) se le otorgó una orden de protección. Hasta mayo de 2019 se registró 2,882 de este tipo de denuncias y solo se emitieron 151 órdenes de protección.

En el caso de los feminicidios, la máxima expresión de la violencia de género, la misma entidad indica que en 2017, 107 mujeres fueron víctimas mortales de sus parejas o exparejas, en tanto en 2018, se cometieron 83 feminicidios íntimos, representando esto una disminución del 22.4 % (24).

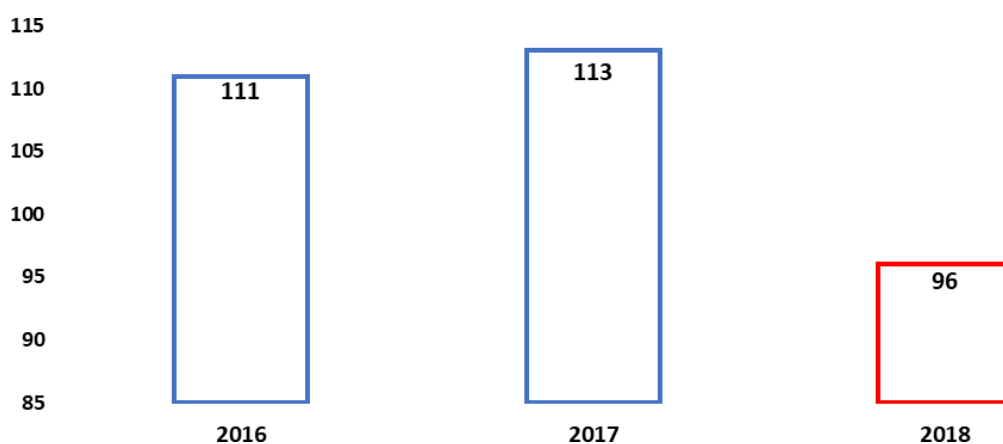


Figura 5. Feminicidios en República Dominicana, 2016-2018. Fuente: elaboración del OPD-FUNGLODE, con base en el cuadernillo inédito *Feminicidios en República Dominicana durante 2018*. (2019).

Respecto a esto, la investigación *Feminicidios en la República Dominicana durante 2018*

–cuaderno inédito del OPD–, a través de la recolección y sistematización de los casos presentados en los medios impresos y digitales contabilizó 96 feminicidios. De estos, el

71.8 % corresponde a feminicidios íntimos y el 76.8 % de las víctimas se encontraba entre los 14 y 35 años de edad. Estas cifras indican que hubo una reducción de 15 % con respecto al año 2017.

La diferencia entre las estadísticas publicadas por la PGR y el OPD se deben a



diferencias metodológicas y conceptuales empleadas en la recopilación de la información y la clasificación de ambas instituciones.

5. Participación de la mujer en el Poder Legislativo: una deuda histórica

La reforma constitucional de 1942 garantizó que por primera vez en la historia de República Dominicana las mujeres tuvieran acceso al derecho al voto y a la representación política. A partir de ahí, la necesidad de que los partidos políticos permitieran a la población femenina mayores espacios en las candidaturas a puestos de toma de decisión se hizo imperante. Las cuotas de género, también conocidas como acciones de discriminación positiva se tradujeron en mayor participación de las mujeres en los partidos políticos, las instituciones gubernamentales y los organismos de toma de decisión.

Desde entonces, la cantidad de féminas que acceden a las regidurías, alcaldías y diputaciones ha aumentado, paulatina pero sostenidamente. A pesar de la importancia de las cuotas y su efectivo funcionamiento, se observa un ligero estancamiento en el ritmo de crecimiento de representación de las mujeres a lo interno de estas instituciones. En República Dominicana, las mujeres representan el 51 % de la población, pero de los 222 senadores y diputados que integran el Congreso Nacional (CN) solo el 25 % es mujer, constituyéndose en el porcentaje más alto de mujeres en la historia legislativa del país.

El 2018 se convirtió en uno de los años con mayor debate en la historia legislativa del Estado dominicano. La Ley núm. 33-18 de Partidos, Movimientos y Agrupaciones Políticas y la Ley núm. 15-19 Orgánica de Régimen Electoral de la República Dominicana no solo estarían destinadas a regular el sistema de partidos en el país, sino que se convertirían en el escenario perfecto para discutir la implementación de un sistema de paridad que permitiera una representación más justa y equitativa.

Sin embargo, esto no se dio, a pesar de las discusiones, comentarios y oposición realizados por las congresistas se aprobaron cuotas abiertas en ambas iniciativas amparadas bajo el principio de equidad de género que, sin lugar a dudas generaron su rechazo y el de las organizaciones feministas del país. Debido a la rapidez en el conocimiento y la aprobación de las normas, ciertas incongruencias con respecto a la cuota y la “equidad de género” se evidenciaron.

Con respecto a este último, la equidad de género es un término amplio que reconoce las condiciones y características diferenciadas de hombres y mujeres, considerando las relaciones de poder desiguales y los aspectos que generan discriminaciones entre estos.



Es decir, pondera las características y condiciones diferenciadas que generan discriminación en el sistema para garantizar una participación equilibrada. Cuestión que no hace la cuota abierta que se implementará para las elecciones de 2020, ya que no considera la actuación de un sistema político surgido y dominado, en su mayoría, por el machismo y el patriarcado. La forma en que se redactó el artículo deja abierta la posibilidad de que la cantidad de mujeres candidatas se reduzca, al plantear una cuota a nivel nacional y no por demarcación.

Esto implica que, en términos legislativos, 2018 representa un año de retrocesos para las mujeres en República Dominicana. Es importante precisar que, hasta la fecha, permanecen en el CN ocho iniciativas que buscan reducir o eliminar problemáticas como los embarazos en adolescentes, violencia de género, feminicidios, mortalidad materna, baja participación de las mujeres en la política, pobreza, desempleo y desigualdad. Sin embargo, todas se encuentran con situaciones que no han permitido su aprobación y posterior promulgación. Propuestas de ley que llevan años en las comisiones legislativas, pero de acuerdo con su trayectoria, difícilmente, sean aprobados al culminar la legislatura que recién empieza.

6. Participación de la mujer en la Administración Pública

El marco jurídico de República Dominicana estableció a partir del 2008 el reconocimiento al derecho a la igualdad, así mismo las instituciones gubernamentales reconocieron la importancia de mantener este principio y asegurar mediante herramientas y mecanismos el acceso igualitario de hombres y mujeres a este sistema.

Actualmente, el país cuenta con 23 ministerios, de los que 20 son dirigidos por hombres y tres por mujeres: MESCyT, Ministerio de la Juventud (MJ) y el Ministerio de la Mujer (MMJ). Este tipo de desigualdad se evidencia en los viceministerios (128): 66 % está dirigido por hombres y el 33.3 % por mujeres. De igual forma, en las gobernaciones provinciales (31):

83.9 % conducidas por hombres y 16.1 % por mujeres. (MMJ, 2018)

En la Administración Pública hay 239,699 servidores públicos, de estos, 126,908 son mujeres y 90,565 son hombres, representando el 62.1 % y 37.9 %, respectivamente. (MAP, 2018). Al desagregar las cifras se evidenció que la mayor cantidad de féminas se concentró en dos ministerios: Ministerio de Salud Pública y Ministerio de Educación de la República Dominicana. En ambas entidades sus empleos se correlacionan con profesiones y tareas,



históricamente, designadas a las mujeres: educación y salud (médicas, bioanalistas, enfermeras, personal de apoyo en los servicios médicos), entre otros. Un elemento relevante, es la escala salarial desagregada por sexo. Conforme los datos obtenidos a medida que incrementa la escala, es menor la representación de las mujeres. Ejemplo de esto es que más del 50 % de la escala salarial de menos de \$39,000 pesos dominicanos es percibido por mujeres, mientras que en los salarios de \$100,000 y más, este porcentaje disminuye y solo el 43 % es de sexo femenino. Esto quizás se explica por el hecho de que las mujeres se encuentran en menos cargos directivos –que son los que devengan mayores salarios– que los hombres.

7. Participación femenina en el Poder Judicial

El Poder Judicial es el tercer poder del Estado, llamado a la interpretación y aplicación de las leyes. El tema histórico de la participación de la mujer en estas instituciones es uno de los menos tratados, sin embargo, la investigación realizada permite asegurar que es una de las entidades más igualitarias en cuanto al acceso, participación y representación de mujeres y hombres. Al igual que en el sistema electoral, el PJ tiene una cuota abierta que busca garantizar una composición equilibrada, cuota que, hasta el momento, se cumple en la institución. El mecanismo solo garantiza que no haya más de un 60 % ni menos de un 40 % de un sexo u otro, pero no necesariamente asegura un trato igualitario y esto se evidencia en la presencia de las féminas en las altas cortes. Actualmente, las juezas representan el 57 % del total de jueces en el país y en su mayoría permanecen en los tribunales de menor jerarquía. Un elemento que evidencia esta desigualdad es el hecho de que la Suprema Corte de Justicia desde 1845 hasta el momento, jamás ha tenido una presidenta.

Instancia	# de juezas	% de juezas
Suprema Corte de Justicia (SCJ)	3	18.8
Cortes de Apelación y sus equivalentes	126	48.5
Juzgados de Primera Instancia y sus equivalentes	203	60.7
Juzgados de Paz y equivalentes	115	66.1
Total	447	57.1

Tabla 2. Cantidad y porcentaje de juezas por tribunal, enero 2019. Fuente: elaboración del OPD-FUNGLODE, con base en datos proporcionados por la nómina de enero 2019 del PJ.

En el caso de los jueces, la escala salarial varía desde los RD\$ 108,000 hasta los



RD\$423,000. Con respecto a esto, la Figura 5 presenta las escalas salariales y el porcentaje desagregado de jueces y juezas. Tal como se evidencia, las juezas dominan, en su mayoría, en las escalas más bajas del PJ: de 108 a 147 mil pesos, 62.4 % (304) y el 37.6 % de hombres (183) y en la escala de 154 a 195 mil: 57.9 % mujeres (102) y 42.1 % hombres (74).

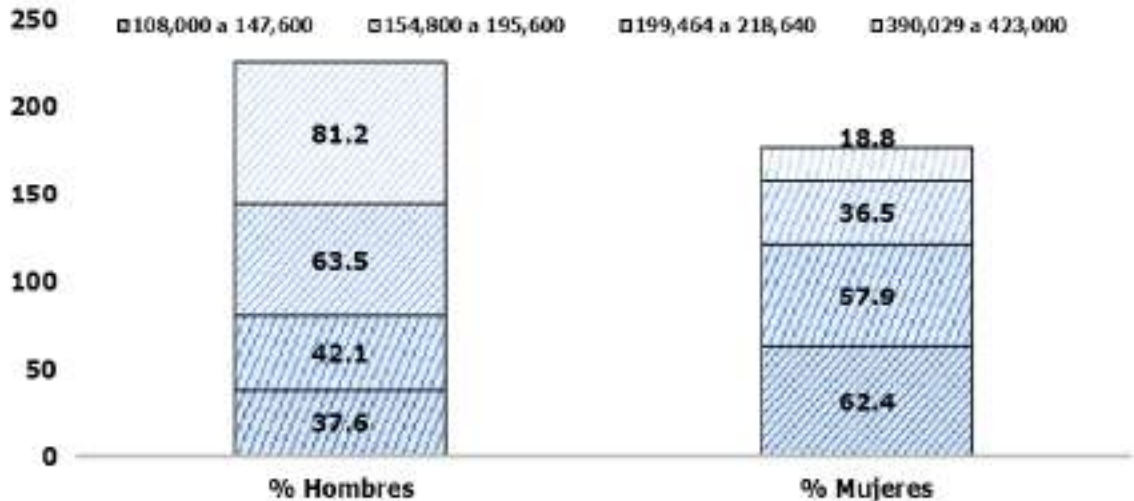


Figura 5. Escala salarial de los jueces desagregada por sexo, enero 2019. Fuente: elaboración del OPD-FUNGLODE con base en la nómina de empleados del PJ, enero 2019.

En el tercer lugar está el escalafón de 199 a 218 mil, con 36.4 % de juezas (38) y el 63.5 % de jueces (66). Finalmente, se encuentra la escala de 390 a 423 mil pesos donde se evidencia con mayor intensidad la desigualdad: 81.2 % son hombres (13) y el 18.8 % mujeres (3). Esta variación en las escalas se explica por el hecho de que las mujeres se encuentran en tribunales de menor jerarquía por lo que reciben un salario menor.

Consideraciones finales

Durante años la lucha de las organizaciones feministas y simpatizantes se ha orientado a la exigencia del reconocimiento de los derechos y la equidad entre mujeres y hombres. Históricamente, los roles estereotipados establecidos hacia estas últimas provocaron que sus necesidades y problemáticas fuesen relegadas a segundo plano. En las últimas décadas, la agenda política global ha colocado los temas de género como prioridad para reducir o eliminar la desigualdad, considerando asuntos esenciales como la educación, la salud, el desempleo, la pobreza, la participación política y social. Así como, el creciente aumento de la violencia por razones de género.

A pesar de los avances en términos educativos, en el país persisten fenómenos como la deserción escolar y el embarazo en la adolescencia, que aleja a esta población de



sus objetivos. Estas barreras, acompañadas de la inexistencia de sistemas y protocolos de salud sexual y reproductiva y la ineffectividad de las acciones de políticas públicas, también limitan la capacidad de reducir la desigualdad de género en el país. Un dato interesante que vincula estos fenómenos es el hecho de que, en su mayoría, las muertes maternas se observan en grupos de mujeres jóvenes, incluidas menores de 14 a 17 años, mismo grupo que se ve afectado en el 61 % por feminicidios y la violencia de género.

Estos datos plantean que el riesgo para las mujeres no solo se observa por su sexo y las deficiencias del sistema, sino que se incrementan cuando se vinculan otros indicadores como la edad y la pobreza. Un elemento que debe rescatarse en torno a esto es que la forma en que se combate la desigualdad es generando mecanismos integrales y transversales que respondan a las problemáticas que generan otras situaciones. En este sentido, la educación es esencial para combatir el sistema patriarcal y machista, y deconstruir los roles de género que limitan y discriminan a una parte importante de la población. Esto conlleva la necesidad de evaluar con perspectiva de género las iniciativas legislativas que emana el CN. Igual el tema de las cuotas de género, aplicadas en otros países como una política transitoria, y que en República Dominicana se ha planteado como una acción de discriminación positiva permanente.

Referencias

- Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (2019). *Iniciativa de paridad de género*. Disponible en <https://bit.ly/2ZQHmQL>
- Banco Central de la República Dominicana (BCRD). *Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo*. Disponible en www.bancentral.gov.do
- Batista, F. (2017). *Feminicidios en República Dominicana durante el año 2016*. Disponible en <https://bit.ly/3cf5rpD>
- Batista, F. (2018). *Feminicidios en República Dominicana durante el año 2017*. Disponible en <https://bit.ly/3kzBS58>
- Dirección Nacional de Epidemiología. (2018). *Boletines semanales* Disponible en <http://digepisalud.gob.do/documentos/?drawer=Boletines%20epidemiologicos>
- MEPyD. (2018). *Desempeño económico y social de la República Dominicana en el 2017*. Santo Domingo.
- MINERD. (2016-2017). *Anuario de Estadísticas Educativas*. Santo Domingo.
- Observatorio de participación política de las mujeres. (2019). *Un recorrido histórico de la participación política*. Junta Central Electoral (JCE). Disponible en <http://observatorioigualdad.jce.gob.do/Recorrido-Historico>
- Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. (2019). *Planes de*



igualdad de género en América Latina y el Caribe. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Disponible en <https://bit.ly/3kDFBhN>

Observatorio Político Dominicano. OPD. (2018). *Panorama evolutivo de la situación de la mujer dominicana al año 2018*. Disponible de <https://bit.ly/2ZWpSCR>

Oficina Nacional de Estadística. (2019). ONE. Disponible en www.one.gob.do

Oficina Nacional de Estadística. (2018). ONE. *Informe General de la Encuesta Nacional de Hogares con Propósitos Múltiples (ENHOGAR-2017)*. Santo Domingo.

Poder Judicial. (2019). Nóminas de servidores judiciales fijos Enero 2019. PJ. Disponible en <http://www.poderjudicial.gob.do/transparencia/nomina.aspx>

Procuraduría General de la República. (2019). *Estadística de feminicidios y violencia de género e intrafamiliar*. Disponible en <https://bit.ly/3iJxAYe>



Intersección de desigualdades en las experiencias de acceso a servicios públicos de salud sexual y (no)reproductiva de mujeres migrantes peruanas

Valentina Biondini

Resumen

El presente trabajo indaga las experiencias de acceso a los servicios públicos sanitarios de salud sexual y (no)reproductiva por parte de mujeres migrantes peruanas que viven en la ciudad de Córdoba Capital, Argentina. Se toma como referente empírico la Dirección de Emergencias Médicas, ubicada en Barrio Alberdi, la cual se caracteriza por la gran afluencia de personas migrantes. El escrito presenta los primeros resultados del trabajo de campo en donde se ahonda en las percepciones y sentidos culturales que dichas mujeres le atribuyen al trato institucional y al ejercicio de la sexualidad, la reproducción y el parto, con relación a los saberes médicos. Para su abordaje, se trabaja desde una perspectiva que se asienta en la interseccionalidad de desigualdades sociales como la etnia, la clase y el género. La principal hipótesis es que las mujeres peruanas usuarias de los servicios de gineco-obstetricia encuentran barreras que les impiden hacer uso pleno de los servicios públicos de salud sexual y (no)reproductiva a causa de su condición de sujetos migrantes, a la vez que se hallan expuestas a instancias de violencia institucional y de trato desigual en la relación médico-paciente. La metodología de investigación empleada es de tipo cualitativa, se utilizan como principales técnicas la entrevista etnográfica y la observación participante.

Palabras-clave

Desigualdades de género, Córdoba, Argentina, Acceso a servicios públicos de salud sexual y reproductiva.

Introducción

En la actualidad, el acceso a la salud se produce de manera desigual y aun cuando es reconocido por entidades internacionales y nacionales¹ como un derecho de carácter universal e igualitario, distintas condiciones dificultan o imposibilitan su acceso y uso. La distribución desigual de recursos y la existencia de fronteras divisorias del mundo social tales como la condición de clase, raza, género y nacionalidad, se entrelazan en un complejo sistema de desigualdades (Crenshaw, K., 1995; Viveros Vigoya; 2016).

En Argentina, el sistema de salud cuenta con tres sectores: el público, integrado por el



sector municipal, provincial y nacional; el sector de seguridad social obligatorio y el sector privado. El primer sector ofrece atención gratuita a toda persona que lo demande, en especial aquellas sin seguridad social y sin capacidad de pago (Belló, Becerril-Montekio, 2011). El hecho de no requerir una contraprestación monetaria, en tanto es financiado mediante la recaudación estatal, la nacionalidad emerge como un componente relevante en su acceso y uso. Aquellos grupos que forman parte del colectivo migrante latinoamericano han encontrado a lo largo del tiempo diversas dificultades para ejercer el derecho a una salud de calidad, que van desde impedimentos legales² hasta barreras simbólicas (Jelin, Grimson y Zamberlin 2006).

En este estudio problematizamos el ejercicio de derechos de salud sexual y (no) reproductiva de mujeres migrantes peruanas habitantes de la Ciudad de Córdoba durante el año 2019. Para ello, tomamos como unidad de análisis la Dirección de Especialidades médicas que se ubica en Barrio Alberdi. La misma, cuenta con una gran afluencia de migración peruana, razón por la que se decide trabajar específicamente con este colectivo. El trabajo con mujeres se fundamenta en la relevancia de problematizar las intersecciones de desigualdades que se actualizan en sus vidas, entendiendo que el género constituye un factor que profundiza las condiciones de vulnerabilidad en el marco de los procesos migratorios (Aizenberg, Rodríguez, Carbonetti, 2015; Saskia Sassen, 2003).

Para dar cuenta de nuestra problemática, nos posicionamos desde el estudio de las desigualdades, retomando los aportes del feminismo interseccional (Lugones 2008; Yuval-Davis, 2015; Viveros Vigoya; 2016). Este, contempla la intersección entre las categorías de raza, clase y género, pero habilita a incorporar en función del anclaje empírico, nuevas dimensiones para el análisis de la realidad social. Asimismo, entendemos que estas desigualdades, si bien son estructuras persistentes, no son estáticas (Reygadas, 2008), por esta razón, incorporamos la noción de agencia y autonomía como elementos esenciales del análisis social.

Este trabajo, retoma la experiencia de ocho mujeres migrantes peruanas, habitantes de la Ciudad de Córdoba y una de ella ginecóloga del centro médico mencionado anteriormente. A partir de esto, el trabajo se estructurará en cinco secciones, la primera destinada a dar cuenta de los presupuestos metodológicos que estructuraron la recolección y construcción de datos. La segunda sección, tiene por objetivo presentar las condiciones de desigualdad que atraviesan a las mujeres migrantes en Córdoba. La tercera, plantea la vinculación de las mujeres entrevistadas con la atención recibida en



el Departamento de Especialidades Médicas. La cuarta, indaga el uso de anticonceptivos y la regulación de la fecundidad, en el marco de la tensión entre medicalización y agencia. Finalmente, problematizamos el papel de la maternidad en la vida de las mujeres migrantes, y el impacto de esta en el ejercicio de derechos sexuales y (no) reproductivos (DDSSRR).

Aspectos metodológicos

El presente trabajo adopta para su desarrollo una metodología de investigación de tipo cualitativa y conforma un estudio analítico y reflexivo. Para ello retomamos la experiencia de nueve mujeres migrantes peruanas usuarias de servicios de gineco-obstetricia de la DEM, con el propósito de dar cuenta de la complejidad del ejercicio de los derechos sexuales y (no) reproductivos en agentes que corporizan y experimentan las desigualdades. Sin embargo, también es de suma relevancia el testimonio de los agentes institucionales en tanto permiten obtener y complejizar el trato institucional, las prácticas, y experiencias de las mujeres, para ello introducimos el testimonio de la ginecóloga de la institución.

Considerando que el trabajo tiene por objeto dar cuenta del ejercicio de los derechos, y que esto abarca experiencias, prácticas, percepciones, sentidos que las mujeres migrantes peruanas tienen respecto al acceso y uso de los servicios públicos sanitarios de salud sexual y (no)reproductiva, resulta pertinente la utilización del método etnográfico. Éste se orienta a la comprensión de los fenómenos sociales en la medida en que toma a los agentes como informantes privilegiados por ser los únicos capaces de dar cuenta de sus pensamientos, sentimientos y acciones con relación a los eventos que los involucran (Guber, 2011). Asimismo, y partiendo de que la realidad a abordar supone una diversidad de variables analíticas, adoptamos un diseño flexible de investigación que contemple la posibilidad de advertir durante el proceso de trabajo situaciones nuevas e inesperadas vinculadas con el tema de estudio y las subjetividades de las agentes (Mendizábal, 2006).

Las técnicas de recolección de datos que se utilizan son múltiples en tanto permiten realizar una triangulación metodológica (Arias Valencia 2000). Esto ayudará a contrastar los diversos resultados, complejizar la información y obtener resultados más ricos. Ellas son análisis de datos secundarios provenientes de la República Argentina, y de la Provincia de Córdoba proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística y Censo; observación participante realizada en la sala de espera del centro médico en cuestión y finalmente la entrevista etnográfica (Guber, R. 2001), que se caracteriza por la no



directividad, la cual permite captar los conceptos experienciales mediante los testimonios de los informantes en tanto dan cuenta de los modos en que viven y sienten determinadas situaciones. El acceso a las entrevistas fue mediante un muestreo por bola de nieve. Asimismo, se realizó un consentimiento informado de carácter oral y para respetar la privacidad y confidencialidad de los datos recabados los nombres de las mujeres han sido modificados.

Sobre desigualdad, mujeres y migración en Córdoba

En Argentina, el ejercicio de derechos por parte de la población migrante ha variado conforme a los cambios de gobierno. Si bien podríamos decir que siempre ha sido desigual para dicha población, ciertas legislaciones la criminalizaron reforzando una perspectiva xenófoba en el sentido común. Durante la última dictadura (1976-1983) recayó sobre el colectivo migrante la llamada Ley Videla (No. 22.439), aprobada en el año 1981 y derogada en el año 2004. Esta condensaba el estigma sobre la figura migrante: se lo representaba como un peligro para la seguridad nacional, y obligaba a todo funcionario público, que estuviera al tanto de una situación irregular, a denunciarlo. Es a partir de la aprobación de la nueva ley (No. 25.871) que comienza a flexibilizarse la condición del migrante en la Argentina, no sin borrarse del todo los vestigios de estas políticas xenófobas. Dichas modificaciones permitieron que durante la década de los noventa se genera un aumento considerable de la migración peruana en el país (Gómez, Soria, p. 137, 2017).

En la actualidad, el colectivo migrante presenta, a nivel nacional y en las últimas décadas, una tendencia creciente y una diversificación de los orígenes socioeconómicos. Específicamente en la Ciudad de Córdoba Capital, según el Censo del año 2010, residían 11.476 personas de origen peruano de las cuales 6.143 son mujeres, representando un 54% del total. De la población femenina peruana, el 88% se comprende entre los 15-64 años, el 10% entre los 0-14 años y el 2% es mayor de 65 años. En base a sus estudios Bologna y Falcón (2013) explican que el aporte de la población menor de 15 años da cuenta de migraciones familiares, pero se relaciona principalmente con la existencia de espacios laborales femeninos.

Este flujo migratorio se caracteriza también por el fenómeno de feminización (Falcón Aybar, Bologna; 2013). Éste, consiste en un aumento cuantitativo de mujeres y una transformación de su papel dentro del proceso migratorio, lo que implica que gran cantidad de ellas son las primeras en trasladarse de país, motivadas por diversas cuestiones que pueden ser laborales, económicas, por casos de violencia de género,



entre otras (Mallimaci, p. 25, 2017). Esto se ve reflejado en el caso de las mujeres entrevistadas en este trabajo: sólo una de ellas vino posterior a su pareja, el resto fue pionera, motivada por cuestiones laborales, para continuar estudios universitarios - aunque no pudieron concretarse- y una de ellas para alejarse de una relación signada por la violencia.

Las motivaciones económicas y laborales toman lugar en un mercado de trabajo globalizado, donde los países se insertan en una dinámica de desigualdad que construye ciertas regiones en exportadoras y otras importadoras de mano de obra. En este marco son las mujeres las que toman protagonismo en las redes transnacionales de los mercados globales (Saskia Sassen, pp. 188-191, 2007). El caso de la migración de mujeres de Perú a Argentina se inscribe en cadenas mundiales de cuidado, es decir transferencia de trabajo reproductivo, particularmente para el trabajo en casas particulares y el cuidado de adultos mayores o personas enfermas (Mallimaci, 2017).

Estadísticamente, en acceso al mundo del trabajo según la categoría sexo se observa que la tasa de empleo no varía significativamente en la población peruana, en tanto los hombres cuentan con un porcentaje del 65,6% y las mujeres del 64,3%. Sin embargo, las condiciones de empleabilidad son considerablemente precarias y en contextos de vulnerabilidad (Falcón Aybar, Bologna; 2013). En concordancia con esto, se observa que las condiciones de vida se encuentran deterioradas en relación a la población nativa. Mientras que en el Censo Provincial del 2008 el 9,89% de la población nativa tenía una NBI, en el caso de la población peruana era el 23,29%.

Retomando la propuesta de Johnson (2014), entendemos que las cuestiones referentes a la salud se establecen siempre en el marco de relaciones de desigualdad, razón por la cual retomamos el análisis interseccional, que permite visibilizar los factores que operan en la decisión sobre el acceso y consumo de tecnología médica. Las mujeres entrevistadas comparten la nacionalidad, el género, rasgos andinos, y una situación socioeconómica similar. De toda ellas, solo una se dedica al rubro gastronómico, mientras que las otras trabajan como personal doméstico. La descripción de sus trayectorias laborales da cuenta de las condiciones de vulnerabilidad a las que se han encontrado expuestas, así como de los bajos salarios que perciben. Una de ellas vive con su hija, entre ambas trabajan en cinco casas, pero comentan que sólo le alcanza para pagar la comida y la pieza alquilada en la pensión. En este sentido, el acceso a una obra social o el uso del sistema de salud público se encuentra relacionado con las condiciones laborales ya que, según relata María, “algunas patronas no te ponen en la



obra social (...) [y] la obra social es buena o mala según en cual te puso la patrona, algunas tienen suerte, otras no". Por esta razón, la inestabilidad y fluctuación en la seguridad social ha llevado a que todas ellas hagan uso del sistema de salud pública.

Las condiciones de desigualdad que atraviesan la vida de estas mujeres pueden ser pasajeras o persistente, extendiéndose a lo largo de la historia. Estas últimas, llamadas desigualdades categoriales (Tilly, 2000), son entendidas como las relaciones asimétricas que operan a través de fronteras dicotómicas, social y culturalmente establecidas, y generan sistemas de cierre, exclusión y control. Entender las desigualdades como fronteras implica hacer un uso epistémico de ellas, es decir que no constituyen solamente una línea geográfica que implica el traspaso (o no) de un país a otro, sino más bien líneas simbólicas que unen y separan, que son objeto de luchas, e institucionalizan principios de visión y división del mundo social (Mezzadra, Neilson, 2017). Ellas se encuentran presente en los cuerpos y las mentes, son procesos cognitivos que establecen diferencias, jerarquías, desigualdades, y suelen entrelazarse con las fronteras físicas (Campesi, 2012). De esta manera, una vez superado el paso a este país y ciudad, las mujeres migrantes deben atravesar cotidianamente fronteras simbólicas para el desarrollo de una vida digna.

El hecho de que algunas desigualdades sean persistentes no implica que sean estructuras estáticas. Más bien, son configuraciones que se modifican por la influencia de procesos sociales, lo que implica reconocer la capacidad de los/as agentes de resistir y contrarrestar el peso de las desigualdades (Reygadas, 2008). De esta manera, desigualdad y agencia conforman dos caras de una misma moneda, no existe una sin la otra. Quitar a las personas en condiciones de vulnerabilidad su autonomía y capacidad de modificar ciertos aspectos de su vida para mejorarla implicaría el ejercicio de violencia epistémica, a la vez que obturaría el análisis de la realidad social.

En resumen, consideramos que las mujeres migrantes son sujetos activos, es decir personas con capacidad de agencia, con deseos, sentimientos, expectativas, que trasciende las barreras de lo legal y de hecho juegan con ella. Por esta razón, aun sin ser reconocidas como ciudadanas, actúan como si lo fueran y no necesariamente desean ser reconocidos como tales (Mezzadra, 2012). Es a partir de la autonomía que nuestro problema de estudio cobra sentido, puesto que, sin ella, las mujeres se amoldarían a su condición legal y restringirán el uso del servicio de salud y el ejercicio de DDSSRR. Asimismo, consideramos que las condiciones estructurales de vida, limitan, pero no truncan el accionar de ellas. Donde hay desigualdad, hay agencia.



Donde hay poder, hay resistencia.

“El hospital de las peruanas”: tiempos de espera, y percepción del trato institucional

Este estudio toma lugar en una institución ubicada en una zona céntrica de la ciudad de Córdoba, llamada Barrio Alberdi y se caracteriza por ser una de las zonas con mayor presencia de habitantes nacidos en otro país. Según las cifras arrojadas por la Dirección General de Estadística y Censos de la Provincia de Córdoba, el 8% (2.775) de la población total (29.954) es extranjera. La institución que tomamos como unidad de análisis para el estudio es una Dirección de Especialidades Médicas. El mismo cuenta con una gran afluencia de población peruana, y en menor medida de población boliviana y venezolana. Esta tiene dependencia municipal y es resultado de las políticas de descentralización estatal implementadas durante la década de los noventa (Ase; Burijovich, 2009).

Atendiendo a la clasificación de primer nivel de atención, como aquellos que brindan el servicio más elemental, al segundo y tercer nivel de la salud como aquellos con mayor complejidad y especialización, ubicamos a este centro médico dentro de los segundos. El centro médico tiene diversas prestaciones, que van desde neurología, hasta cardiología. En lo que respecta a DDSSRR hay dos especialidades: Ginecología y “Salud integral de la Mujer”³. Este último se encarga de la planificación familiar, métodos anticonceptivos y atención a embarazadas⁴.

El horario de atención es durante la mañana, y los turnos se entregan ese mismo día a partir de las siete horas, para comenzar la atención a las ocho horas. En la actualidad, las/os especialistas se encuentran tomando medidas de fuerza, una de ellas consiste en atender una hora después de lo estipulado, ya que hay una escasez de elementos y medicamentos básicos, entre ellos anticonceptivos. Algunos/as especialistas atienden todos los días, como ser pediatría o el área de trabajo social, pero otros/as atienden días específicos. La ginecóloga solo concurre los días viernes, y la doctora que atiende el espacio de “salud integral de la mujer” los días lunes, miércoles y jueves. Es necesario asistir a la madrugada, aproximadamente a las cuatro horas para poder conseguir un turno y ser atendido, ya que estos son limitados. En caso de no haber atención por ausencia de un/a médico/a se coloca un cartel en el alambrado que delimita el terreno del centro de salud. En la institución hay dos salas de espera, la del primer y segundo piso, sin embargo, ambas comparten el mismo paisaje. En las observaciones participantes pudimos observar una constante: personas durmiendo; en épocas de



invierno algunas con manta; otras con insumos para “pasar el día” como ser mate (infusión típica de Argentina), galletas, botellas de agua. El cansancio atravesaba a quien participará de ese espacio, el silencio y las horas de espera para ser atendido conducían irrevocablemente a la somnolencia.

A comienzos de la investigación, se presuponía que el acceso constituía el principal problema para el ejercicio de los DDSSRR, sin embargo, en los relatos no emergió este como un problema vivido en carne propia. Tanto la ginecóloga de la institución, como las mujeres entrevistadas comentaban que a la hora de pedir una consulta simplemente se debían presentar su DNI o pasaporte. Julieta contó: “la primera vez que use un hospital fue con mi pasaporte”; y la ginecóloga afirma que “en un día puedo tener la grilla completa de peruanas”. Más aún durante una entrevista, cuando se le consultó a Ana si conocía la institución en cuestión dijo: “ah sí, el hospital de las peruanas”. Si bien esto no implica descartar el problema del acceso, ni generalizar esta situación a todas las instituciones de la provincia ni el país, nos alerta sobre la existencia de desigualdades subterráneas.

A lo largo de las entrevistas, el problema emergente asociado al centro médico fue *la espera*. El tiempo y su uso, lejos de ser una dimensión que escapa a lo social, se encuentra profundamente atravesada por ella. Es precisamente en él donde se plasman las desigualdades de clase, nacionalidad y género (Ballesteros, Freidin, Wilner, p. 64, 2013). En lo que respecta a la vinculación entre clase-nacionalidad, salud y uso del tiempo encontramos que la espera es uno de los principales determinantes para el acceso y uso de los servicios de salud en general y de salud sexual en particular.

Las mujeres entrevistadas, expresan esta realidad sin tapujos, Hilda comenta: “en el dispensario te tratan bien, pero hay que ir a las 4 de la mañana”. Estos horarios implican, como pudimos ver adelante, un despliegue de estrategias para aminorar la carga de la espera, ya sea con mantas, comida o bebida. Respecto a esto, María cuenta que: “La primera vez que fue al dispensario salí a las cuatro de la mañana y fui con unas amigas. Tuve que esperar hasta las ocho (para recibir un turno). Pero hay veces que haces la cola al pedo porque no dan el turno”. En la misma línea, Silvia contó “hay que ir a las cuatro de la mañana, a mí me daba miedo ir a esa hora de la madrugada sola, tenía miedo hasta de mi propia sombra”. Estos comentarios se repiten en todas las entrevistas.

Es cierto que “la falta de tiempo” es un problema de la sociedad capitalista contemporánea en general, sin embargo, la cuestión radica en que los grupos de mayor



vulnerabilidad son quienes tienen menor control de cómo transcurre su tiempo. En este sentido, el tiempo de espera funciona como un “precio no financiero” que se debe pagar por el acceso (Ballesteros, Freidin, Wilner, p. 64, 2013). En esta línea, podríamos decir que se trata de un problema que afecta a los y las usuarias de servicios públicos de salud en general, sin embargo, el problema se acentúa en las mujeres migrantes.

El hecho de que los tiempos de espera son tan grandes, y exista una falta de insumos básicos, implica que en “el hospital de las peruanas” existe cierto abandono por parte del estado. Por otro lado, la condición de empleabilidad de estas mujeres constituye un factor que hace que se opte por este sistema de turnos y no otro, en la medida de que les fuese posible. Esto respondía Mabel cuando se le consultaba por qué creía que había una afluencia tan grande de migrantes en esa institución: “porque así vas bien temprano, y si tienes suerte a las diez ya estás libre para entrar al trabajo”. Observamos de qué manera el acceso a la salud se entrelaza con las condiciones laborales. Incluso Analía contaba que hay empleadores que no permiten flexibilizar los horarios para poder asistir a una consulta médica. Lamentablemente, esto no es una sorpresa, en tanto todas ellas deberían contar con obra social, pero están en condiciones de precarización laboral.

El tiempo de espera no constituye la única frontera que deben atravesar estas mujeres para ser atendidas, en realidad este se encuentra entrelazado con otra problemática: el trato institucional. Relacionado al problema de los tiempos de espera, Julieta cuenta que: “te atienden cuando se les da la reverenda gana de atenderte, tienes que pelear con ellos para que te puedan atender, yo les he discutido”. Esto mismo puede observarse en la sala de espera, comentarios como “tenés que prestar más atención mamita” o “ya paso tu turno, ahora espera al final”, da cuenta de un des-trato hacia los y las pacientes.

El maltrato se acentúa con las mujeres migrantes. Silvia comentaba que, al quejarse por la demora y la falta de información, sucedía lo siguiente: “siempre te contestaban mal, ella desde su argentinidad, pero vos como migrante te quedas callado, porque hay algo que te pesa ahí, tú no eres de acá. A nosotras como peruanas, como bolivianas, como paraguayas, nos toca de un lado más vulnerable”. Estos relatos dejan entrever de qué manera la dimensión migrante atraviesa las relaciones de poder que se establecen en el marco de los servicios de salud.

La contracara de esto, la manifiesta la ginecóloga del lugar, mediante afirmaciones profundamente xenófobas: “el que viene acá no es el peruano que triunfó. Es sumiso,



podés hacer lo que quieras con él, para bien o para mal”. Estos dichos se manifiestan en la experiencia de María: “la primera vez que fui al hospital⁵ pedí atenderme con una ginecóloga mujer porque tenía vergüenza. Pero cuando entro al consultorio había un doctor varón y ahí nomás salí, pero justo vino una enfermera que me dijo “entra y pierde el miedo”. Yo no quería ni abrir las piernas”. Esta forma de representarse y tratar a las pacientes se enmarca en relaciones de paternalismo médico. Es decir, vinculaciones asimétricas que se establecen entre los efectores de salud y los/as pacientes, donde los primeros construyen un imaginario del usuario como persona pasiva y carente de agencia (Stan, 2002). Como podemos observar, la desigualdad y violencia ejercida sobre los cuerpos de las mujeres, se ve agravada por la condición migratoria.

En resumen, a lo largo del apartado hemos intentado reconstruir las desigualdad y fronteras que obstaculizan el acceso y uso de los servicios médicos. Observamos que se les exige a las mujeres que sean pacientes, por un lado, en la eterna espera por un turno, y por otro, pacientes en el sentido de convertirse en sujetas pasivas, dóciles, sin voz. Como pudimos ver, son complejos tejidos de desigualdad que se articulan en torno mujeres con condiciones estructurales desfavorecedoras. Son los tiempos de espera, y la asimetría de poder las que constituyen impedimentos reales para el cuidado de la salud.

Agencia y anticoncepción

El control de la fecundidad y el uso de métodos anticonceptivos se enmarca en el problema de desigualdad y agencia. En el marco de las entrevistas se indagó sobre la utilización o no de métodos anticonceptivos. Pero esta pregunta, que aparenta cierta simpleza encubre una serie de problemas: ¿es el uso de anticonceptivos una decisión autónoma?; su utilización o no, ¿está atravesada por relaciones de desigualdad?; la utilización de métodos modernos de anticoncepción, ¿habilitan la emancipación femenina o implican procesos de medicalización y corporización de relaciones de poder?

Los usos y efectos de los anticonceptivos han sido incluidos por algunos autores (Vieira, 2002; Costa 2006) en los denominados procesos de medicalización. Estos suponen que existe una esencia en el cuerpo de las mujeres que está ligada a la maternidad, razón por la cual se deposita sobre éste todo el peso del control de la reproducción de la vida humana. En este sentido, los procesos de medicalización son dispositivos sociales que, vinculados a cuestiones políticas, son utilizados para normalizar, regular y administrar aspectos concernientes a la reproducción humana. Por lo que la salud no es pensada



en términos de derechos humanos, sino más bien como objeto de una técnica que promete resolver todos los inconvenientes ligados a los procesos biológicos. Los intentos de llevar a cabo esta proeza derivan en un tratamiento universalizado de la salud e invisibiliza la complejidad y heterogeneidad de los cuerpos.

Por esta razón, observamos que la utilización de métodos anticonceptivos ha tenido consecuencias perjudiciales para la salud de las mujeres en general; sin embargo, en el caso de las entrevistadas, que cuentan con un acceso limitado a servicios de salud, y que a su vez disponen de una variedad acotada de métodos anticonceptivos, la cuestión se agrava. Este enfoque permite dilucidar los efectos que tiene el saber médico y sus valoraciones sobre las prácticas de las mujeres y el ejercicio de su sexualidad. Entiende que el médico adquiere un papel de educador y guardián de la moral, de manera tal que se establecen relaciones de poder que conllevan a efectos reales en los cuerpos femeninos (Vieira, 1999).

Los testimonios de estas mujeres develan la existencia de relaciones de poder que actúan sobre sus decisiones. Juana cuenta que “quería otro hijo, [tiene dos] pero me dijeron que era de riesgo por haber tenido una cesárea, entonces pedí ligarme [las trompas] y me dijeron que no, porque en dos años se me iba a ir la menstruación, pero me sigue viniendo”. Esto evidencia no sólo el carácter cuestionable del riesgo de otro embarazo por cesárea - dado que solo tuvo uno- sino también la negación a su voluntad de optar por un método definitivo que le permita cerciorarse de que su salud no sea puesta en riesgo.

El enfoque presentado anteriormente permite analizar una serie de cuestiones, sin embargo, consideramos que tiene límites para dar cuenta de los márgenes de autonomía dentro de los cuales se mueven estas mujeres, razón por la cual retomamos lo aportes de Sylviane (1998) y Hérítier (2007). La propuesta de estas autoras se diferencia notablemente de la anterior lectura sobre los métodos anticonceptivos, en tanto deposita en la fecundidad el lugar central de la dominación masculina, y entienden que éstos les permitieron a las mujeres alivianar el peso de la dominación. Explican que anteriormente al desarrollo de las nuevas técnicas de control de la fecundidad, la voluntad de las mujeres quedaba supeditada al deseo masculino de la paternidad. De esta manera, el hecho de que las mujeres - víctimas de la dominación masculina- sean quienes tienen en sus manos la posibilidad de regular la fecundación -reconociendo las problemáticas que esto implica-, habilita y habilitó a generar profundos cambios en sus vidas.



En lo que respecta al uso de anticonceptivos encontramos una diversidad de métodos y experiencias en el consumo. Julieta cuenta que no usa ni ha usado métodos anticonceptivos ya que tiene su primera pareja hace poco, y están a la expectativa de un posible embarazo. Sin embargo, piensa que algunos métodos son perjudiciales para la salud: “la ampolla creo que te engorda, hay veces que no hace bien eso”. Por otro lado, Ana cuenta que, si bien ya no se cuida con métodos específicos, en su juventud “trabajaba en una farmacia y sacaba las pastillas, pero no me hacían bien. Me he puesto la ampolla también y no la toleraba, se te corta la menstruación y te da dolor de cabeza. Así que pedí otra cosa, y me dijeron de ponerme la T de cobre, me la puse y me dolía, nada me viene bien”. En este sentido, Silvia cuenta que “la ginecóloga del dispensario me dio pastillas para dos años porque me dijo que eran caras, eran un montón de cajas. Pero cuando las tomé me dio una hemorragia, así que decidí no tomarlas más y las tiré, una lástima”.

Las entrevistas, dan cuenta de que la anticoncepción es un elemento que posibilita la liberación femenina, específicamente en este grupo de mujeres, y más aún en aquellas que son primera generación de migrantes, las condiciones de vulnerabilidad a las que se encuentran expuestas, sumado a la escasez de redes de contención y ayuda agravan la cuestión. Así mismo, esto nos permite comprender por qué aún bajo la prescripción médica, las mujeres deciden no consumir anticonceptivos, exigir otro tipo de estos, y tomar conciencia, y actuar en consecuencia de los efectos nocivos que tienen alguno de estos sobre sus cuerpos.

En este sentido, tanto las lecturas de la autoridad médica como un poder unilateral y aplastante que coloca a la mujer en una posición de víctima, como las interpretaciones que le otorgan completa autonomía deben ser repensadas. Entendemos que la relación médico-paciente - aun atravesadas por el poder y desigualdad- se produce de manera interactiva, tendiendo tanto a la resistencia como de complacencia. De la misma manera, todo deseo y elección no son voluntades impolutas, sino que se encuentran enmarcadas en relaciones situadas de desigualdad (Hunter De Bessa, 2006). Por lo tanto, no se trata de pensar una respuesta universal y unívoca de los métodos anticonceptivos, sino de dar cuenta de su complejidad, conceptual y empíricamente. Caer en la lógica dicotomía propia del pensamiento moderno, y preguntarnos si estos métodos implican la dominación o la emancipación como cuestiones antagónicas, restringe y limita nuestro análisis.



Parto y maternidad

La experiencia del parto, no siempre ha sucedido en el marco de la medicina, en realidad, es a partir del siglo XX que esta disciplina comienza a institucionalizar e intervenir dichos eventos. Se genera entonces un paulatino traspaso desde el ámbito doméstico hacia los hospitales, que tiene como consecuencia una expropiación y tecnocratización de los procesos de parto, y la desvalorización de los saberes de las mujeres mediante la subordinación a la atención médica. Las mujeres dejamos de ser protagonistas de los procesos fisiológicos que acontecen en nuestro cuerpo, para pasar a ser meras contenedoras (Canevari Bledel, p. 20, 2011).

Bajo discursos relativos a la anulación de riesgo y evitación del dolor, subyace una profundización en el intervencionismo médico. Esto se ha traducido en altas tasas de cesárea e inducción de partos injustificado, que han alertado a entidades como la Organización Mundial de la Salud quien insiste en la promoción del derecho de las mujeres a un cuidado humanizado y a un papel central en todos los aspectos de su atención, incluyendo la participación activa en la planificación, ejecución y evaluación de su asistencia (Hernández Garre, Echevarría Pérez, p. 2, 2016).

Distintos autores han encontrado que ciertos colectivos migrantes presentan particularidades en los deseos vinculados a sus procesos de parto, como ser la negativa a parir acostadas, el no cumplimiento de controles prenatales, entre otras (Grimson, Jelin y Zamberlin a2006, b2006; Aizenberg, Rodriguez, Carbonetti, 2015). Sin embargo, en el caso de las mujeres entrevistadas existe una valoración positiva hacia los partos hospitalarios y sus respectivas ritualizaciones. Entendemos que esta apropiación de la medicalización es resultado de estrategias por parte de mujeres en condiciones de marginalidad y vulnerabilidad para contrarrestar los efectos de las desigualdades (Johnson, p. 204, 2014).

Sin embargo, no toda intervención médica es aceptada sin resistencia. Cuando se les preguntaba a las mujeres que habían sido madres, sobre la forma en la que habían dado a luz en Argentina, la respuesta más recurrente fue mediante cesárea. Juana cuenta que tuvo dos hijos, uno por parto natural en Perú y otro por cesárea en Argentina; Silvia, madre de un solo hijo cuenta “me hicieron cesárea, yo no quería, pero me dijeron que si no había cesárea me moría yo y el bebé, yo lloraba porque no quería”. Ana tuvo a sus dos hijos por cesárea, y dice: “te soy sincera, no sé bien porqué fue por cesárea. Cuando con el segundo me dijeron que era cesárea, yo lloraba, no quería”. El relato que mejor condensa la sobre medicalización de estos procesos es la de Analía, quien tuvo una



cesárea porque “supuestamente se me había pasado el tiempo así que me mandaron a cesárea, pero yo me hacía los controles cada un mes y me faltaba (...) *después me dijeron que sí, que me la habían hecho antes de tiempo*”. Estos relatos marcan las experiencias de violencias vividas en el proceso de parto.

El miedo y la soledad, constituyen dos elementos que acentúan la vulnerabilidad de las mujeres en los procesos de gestación, parto y puerperio (Canevari Bledel, p. 54, 2011). Específicamente, encontramos que, durante esa última instancia, la soledad constituye un factor decisivo en sus experiencias. El hecho de que varias de estas mujeres hayan sido las pioneras en la cadena migratoria, implica que algunas de ellas hayan tenido que dejar a sus hijos en su país de origen (sobre esto reflexionaremos más adelante) y que otras transitan el proceso en soledad. En este trabajo no consideramos la soledad como la ausencia de la pareja sexoafectiva, como lo han hecho otros autores (Lavín García, 2010), en tanto las redes de cuidado mutuo entre mujeres han funcionado históricamente como redes de contención; más bien entendemos a la soledad como la ausencia de dichas redes.

A lo largo de las entrevistas, pudimos observar que el proceso migratorio, en especial cuando se trata de primeras generaciones, se caracteriza por el sentimiento de soledad. Juana cuenta: “lo que me ilusionaron no fue, todo fue distinto, fue muy triste llegar a acá y no conocer a nadie”. Sin embargo, esta experiencia se traslada directamente en el testimonio de María:

“Mi segundo hijito pesaba 2.300 kg, era muy chiquito, yo sentía que se me iba a morir, que era toda responsabilidad mía, me sentía sola, sola, sola, lloraba muchísimo (...) yo solamente quería que haya alguien que lo tuviera, aunque sea media hora, mi marido trabajaba todo el día y venía recién a las siete de la tarde. Tenía dos niñitos que dependían de mí, porque el más grande tenía dos años nomás. Ya no sabía que hacer, pasé cuatro días sin dormir, ya no daba más. Yo necesitaba una mamá, una hermana, fue un cuadro de desesperación muy triste, es un sentimiento que no sé cómo explicarlo”.

Este tipo de experiencias dan cuenta de la complejidad del maternar en el marco del proceso migratorio, en tanto las redes de relaciones se encuentran limitadas por las distancias, y la cooperación con el puerperio y crianza se vuelve imposible. Sin embargo, estas redes de relaciones no deben ser invisibilizadas. Para ello, retomamos la perspectiva transnacional de análisis (Schiller, Basch, Blanc-Szanton, 2006) ya que echa luz sobre los modos de vinculaciones de las personas migrantes que, en tanto parte de un mundo globalizado, van más allá de las fronteras geográficas, culturales y políticas. Los/as migrantes, viven una vida más allá de los bordes, o más bien entre



bordes, sin importar distancias, se entretrejen relaciones entre lugar de origen y lugar(es) de localización.

Las relaciones transnacionales se acentúan específicamente en el caso de las madres que han dejado a sus hijos en el país de origen. El cuidado, es una práctica que está asociada eminentemente a las mujeres. Encontramos que las mujeres han sido relegadas a la esfera privada de la vida - cabe aclarar que la separación entre lo privado y lo público es una falacia sustentada en las presuposiciones liberales y patriarcales de la vida-, donde las tareas que se realizan pertenecen al ámbito doméstico, su rol consiste en el sostenimiento de la vida humana, o sea en el cuidado, tanto afectivo como fisiológico (Carrasco, 2003). Este “deber-ser-femenino” es puesto en tensión en el proceso migratorio.

Sobre la mujer migrante pesa el estigma de la “madre abandonadora” (Pedone; 2008), sin embargo, nada es más falso que esto. En las entrevistas pudimos observar que aquellas madres que venían a la Argentina tomaban en un primer momento trabajos domésticos “cama adentro”, como Silvia, que comentaba que sólo salía los domingos, y había optado por ese trabajo para poder enviar dinero a sus hijos. Asimismo, a los hijos los dejan en mano de sus abuelos, de manera tal que se conforman cadenas globales de cuidado. Esto consiste en la transferencia de cuidado de la mujer empleadora en el país de destino hacia la trabajadora migrante, y de la trabajadora migrante hacia familiares en el país de origen.

La condición migrante, la precarización laboral, y la condición de mujer, se entrelazan generando en la vida de estas mujeres un uso del tiempo muy particular. Como pudimos observar en el apartado número tres, la falta de tiempo se agrava en las poblaciones vulnerables en tanto carecen de control sobre este. Específicamente aquí, observamos que la relación entre uso del tiempo y género, tiene un gran impacto en la dimensión de la salud.

El uso del tiempo en general puede ser clasificado en términos de indispensable o flexible. El indispensable es aquel que se refiere a las actividades básicas para nuestra supervivencia, como dormir, comer, vestirse, entre otros. En cambio, el tiempo de ocio constituye la primera variable de ajuste en la vida de las personas. La manera en que lo distribuyamos, depende en gran medida de las condiciones desiguales que nos atraviesan (Carrasco, p. 13, 2003). En este caso, la dimensión de género es uno de los estructuradores fundamentales, en tanto los trabajos del cuidado constituyen una gran parte de la vida de las mujeres en general, y de la vida de las mujeres entrevistadas en



particular. El carácter de madre-migrante, deviene en una ausencia prácticamente total para tiempos de ocio y autocuidado, incluso hemos visto que, en el caso del puerperio, para María supuso una flexibilización de lo indispensable.

Cuando pensamos en la salud y el tiempo, podríamos suponer que se sitúa en el marco de lo indispensable, sin embargo, esto solo sucede frente a casos de emergencia y enfermedad. Cuando se trata de controles, especialmente aquellos de carácter preventivo referidos a la salud sexual, pareciera que se sitúan en los tiempos de ocio. Durante las entrevistas, cuando consultamos sobre la asistencia al médico una respuesta recurrente era “yo no me enfermo”, sin embargo, las experiencias en el marco de la salud se dirigían por lo general a sus hijos. Esto, nos dio la pauta de que la falta de tiempo derivada de la precarización laboral, las largas horas de espera para acceder a un turno y los trabajos del cuidado, agotaban en estas mujeres su disponibilidad para el autocuidado de su sexualidad.

Las mujeres, para poder hacer un control “ideal” de su salud sexual, deben relegar en primera instancia el escaso tiempo de ocio con el que cuentan. De esta manera, la desigualdad en el acceso a la salud se ancla en las condiciones de desigualdad que caracterizan al género femenino, y a la población migrante. En este marco, el parto y la maternidad constituyen dos instancias que complejizan y dificultan el ejercicio de los DDSSRR de las mujeres migrantes peruanas.

Conclusión

El acceso y uso de los servicios de salud, ergo, el ejercicio de derechos sexuales y (no) reproductivos, constituye una frontera que las mujeres migrantes deben atravesar constantemente. Los impedimentos que encuentran, se anclan en la intersección de desigualdades de género, clase, raza y nacionalidad. Estos van desde sus condiciones laborales, configuradas en base a su condición de migrantes; los tiempos de espera necesarios para el acceso a los servicios públicos de salud; los malos tratos percibidos por parte de los efectores de salud; hasta la disponibilidad de tiempo para el autocuidado.

Aun bajo condiciones desfavorables, estas mujeres han desarrollado estrategias que les permiten contrarrestar el peso de ellas. Deciden exigir las prestaciones de servicios de salud aun cuando pesa sobre ellas el estigma de la migración, también optan por usar o no anticonceptivos (y cuáles), más allá de la prescripción médica; asimismo, alzan su voz para manifestar el descontento o denunciar injusticias. Estas mujeres son agentes, tienen capacidades, sueños y expectativas que les permiten mejorar sus experiencias y



condiciones de vida, más allá del peso que las estructuras pesan sobre sus hombros.

En resumen, consideramos que la sociología nos brinda herramientas para desenmascarar los tejidos subterráneos de desigualdades que configuran la vida de las mujeres en todos sus aspectos. Sólo mediante una reflexión crítica y feminista podremos acceder a los sentidos, sentimientos, y experiencias de las mujeres. Si no tenemos acceso a ellos, es imposible contribuir a procesos de cambio social que tiendan a modificar la condición de vida de las personas que se encuentran en condiciones de marginalidad. La transformación, solo será posible a partir del develamiento crítico y feminista de la realidad.

Notas

¹En la “Declaración universal de los derechos humanos” de 1948 con Jerarquía Constitucional (art. 75, inc. 22 C. N.), Argentina, por ser Estado miembro de la Organización de Naciones Unidas, establece el reconocimiento a los derechos humanos, dentro de los cuales se encuentra incluida el goce de una salud plena.

²La anterior ley de migraciones, N° 22.439, art. 104 establecía que todo funcionario público en conocimiento de la situación de irregularidad de una persona migrante debía denunciarlo, por lo que médicos y enfermeros de centros de salud público se encontraban en dicha obligación.

³El nombre de este espacio da cuenta de la cosmovisión de la institución, la cual entiende a la mujer como única responsable de la reproducción humana.

⁴Si bien cuentan con un ecógrafo para la realización de controles prenatales, la institución no está equipada para la realización de internaciones y parto. Sin embargo, accederemos a esta información mediante las entrevistas que nos permitirán recabar las experiencias en los procesos de gestación, parto y puerperio.

⁵La experiencia de esta mujer no fue en la institución que utilizamos como referente empírico, sin embargo, consideramos que ese suceso se enmarca en una red de relaciones de desigualdad que trasciende cualquier institución.

Bibliografía

Aizenberg, L., Rodríguez, M. L., Carbonetti, A. (2015). Percepciones de los equipos de salud en torno a las mujeres migrantes bolivianas y peruanas en la ciudad de Córdoba. *Migraciones Internacionales VIII (1)*, pp. 65-94.

Arias Valencia, M. (2000). La triangulación metodológica: sus principios, alcances y limitaciones. *Investigación y Educación en Enfermería, XVIII (1)*, 13-26.

Ballesteros, M. S. Ferdin, B. Wilner, A. (2017) Esperar para ser atendido. En: *Esperar y*



- hacer esperar: escenas y experiencias en salud, dinero y amor compilado por M. M. Pecheny; M. Palumbo. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires
- Belló, M., Becerril-Montekio, V. (2011). Sistema de salud de Argentina. *Salud Pública de México*, 53. Recuperado de <http://saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/5032/10019>
- Campesi, G. (2012) Migraciones, seguridad y confines en la teoría social contemporánea. *Revista Crítica Penal y Poder*, nº 3, (pp. 166) Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos Universidad de Barcelona
- Canevari, Bledel (2011) Cuerpos enajenados : experiencias de mujeres en una maternidad pública. FHCSyS - UNSE Barco Edita. Recuperado de: <https://bit.ly/33LJrP7>
- Carrasco, C. (2003). La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres?. Red de Bibliotecas Virtuales CLACSO.
- Costa, Tonia; Stotz, Eduardo Navarro; Y en el caso de las mujeres. Naturalización y medicalización del cuerpo femenino: el control social por medio de la reproducción. *Interface (Botucatu)* [en línea]. 2006, vol.10, n.20 [citado 2019-05-30], pp.363-380.
- Crenshaw, K. (1995) Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, Vol. 43, No. 6 (pp. 1241-129)
- Falcón Aybar, M. C. Bologna, E. (2013). Migrantes antiguos y recientes: Una perspectiva comparada de la migración peruana a Córdoba, Argentina. *Migraciones Internacionales VII* (1), pp. 235-266.
- Gómez, P. S. Sanchez Soria, D. (2017). Cambios y Continuidades en la Incorporación Espacial de los Migrantes Peruanos en la Ciudad de Córdoba, Argentina. *REMHU: Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 25(50), 133-156. <https://dx.doi.org/10.1590/1980-85852503880005009>
- Guber, R. (2001). La etnografía, método, campo y reflexividad/Rosana Guber. Bogotá: Grupo Editorial, Norma Bogotá: Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación. *Review*, 19(3), 431-466. doi:10.2307/2938462
- Héritier, F. (2007). Masculino/Femenino II: disolver la jerarquía. Fondo Económico de Cultura Argentina.
- Hernández Garre, J., & Echevarría Pérez, P. (2016). Sociología del parto. Conflictos asistenciales en el marco del "paradigma tecnocrático". *Revista Internacional de Sociología*, 74(1), e025. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2016.74.1.025>
- Hunter De Bessa, G. (2006) Medicalization, Reproductive Agency, and the Desire for Surgical Sterilization among Low-Income Women in Urban Brazil, *Medical Anthropology*, 25:3, 221-263, DOI: 10.1080/01459740600840263



Jelin, E., Grimson A., Zamberlin, M. (2006). ¿Servicio?, ¿Derecho?, ¿Amenaza? La llegada de inmigrantes de países limítrofes a los servicios públicos de salud. Elizabeth Jelin, dir., Salud y migración regional. Ciudadanía, discriminación y comunicación intercultural, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).

Johnson, C. (2014). Maternal transition: a North-South politics of pregnancy and childbirth. Routledge.

Lavín García, J. L. (2010) Embarazo y maternidad en soledad : itinerarios de restitución moral. Maestría en Ciencias Sociales; FLACSO México. México. 128 h.

Lugones, M. (2008) Colonialidad y género. Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.9 (pp. 73-10)

Mallimaci Barral, A. I. (2017). Migraciones y género. Las formas de visibilidad femenina. En: Las mujeres latinoamericanas y sus migraciones. Magliano, M. J. Mallimaci Barral, A. I. Ed. Eduvim

Mendizábal, N. (2006) "Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa" en Vasilachis de Gialdino (coord.) Estrategias de investigación cualitativa, 65-105. Barcelona: Gedisa.

Mezzadra, S. (2012) Capitalismo, migraciones y luchas sociales La mirada de la autonomía. Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad No 237, enero-febrero de 2012, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.

Mezzadra, S. Nielsen, B. (2017) La frontera como método. Traficantes de sueños

Pedone, C. (2008) "Varones aventureros vs. madres que abandonan: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana", REMHU, Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana, año XVI, núm. 30, Pp. 45-64. .

Perfil sanitario de la provincia de Córdoba. Desarrollo y eficacia de las políticas de salud. Años 2000-2007. Revista de Salud Pública, (XVI) 3:42-55, nov. 2012

Reygadas, L. (2008) La apropiación : Destejiendo las redes de la desigualdad.; México : Universidad Autónoma Metropolitana - Itzapalana: Anthropos Editorial.

Saskia. S. (2007) Una sociología de la globalización. Buenos Aires: Editorial Katz

Sassen, Saskia, (2003) Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos. Madrid, España: Traficante de sueños.

Schiller, N., Basch, L., Blac-Szanton, C. (2006) Towards a Definition of Transnationalism Introductory Remarks and Research Questions

Stan, N. H. (2002) Deconstructing paternalism-what serves the patient best? US National Library of Medicine National Institutes of Health

Sylviane, A. (1998), "Política de los sexos". Taurus, Alfaragua.



Tilly, C. (2000). Desigualdades persistentes. Buenos Aires, Argentina: Ed. Manantiales SRL.

Vieira, Elizabeth Meloni 2002. A medicalização do corpo feminino. Parte I - História, política, conceitos. En Giffin, K., and Costa, SH., orgs. Questões da saúde reprodutiva [online]. Rio de Janeiro: Editora Fiorescruz, . 468 p. Disponible en <https://bit.ly/3hPzzJ8>

Viveros Vigoya, M. (2016) La interseccionalidad, una aproximación situada a la dominación. Debate feminista. Colombia: Universidad Nacional de Colombia DII, (pp. 1-15).

Yuval-Davis, N. (2015) Situated Intersectionality and Social Inequality. Raisons politiques Vol 2, No 58 (pp 91-100).



La debilidad de las aproximaciones microsociales en la brecha de género en el trabajo doméstico y de cuidados. Análisis Comparativo entre España, Argentina, Chile y Uruguay

Màrius Domínguez Amorós

Resumen

Esta comunicación, mediante un análisis comparativo en Argentina, Chile, Uruguay y España, países que comparten elementos de desarrollo, pero que también presentan diferencias en sus arreglos de bienestar, valores de género y niveles de desigualdad, pretende estudiar el tiempo total de trabajo (remunerado y no remunerado), dedicado a satisfacer las necesidades de cuidados, identificando los principales factores que, tanto a nivel individual como contextual, pueden estar relacionados a la distribución dentro de los hogares del trabajo no remunerado.

El trabajo empírico se desarrolla a partir de las encuestas de usos del tiempo (España, INE 2010; Argentina, INDEC 2013; Chile, INE 2015; Uruguay, INE 2015). El análisis incidirá en el reparto del trabajo doméstico y de cuidados entre los dos miembros principales de las parejas de doble ingreso.

Los resultados muestran que, aunque en los tres países se mantienen pautas similares, emergen importantes variaciones en los factores explicativos de la distribución de los trabajos, mostrando como las nuevas condiciones sociales han modificado las estrategias de las mujeres para dar respuestas a las necesidades de cuidados. Además, el bajo poder explicativo de los factores microsociales, muestra la relevancia de la construcción de género, las normas y valores culturales. Tanto el mantenimiento de los roles tradicionales de género como la implementación de políticas públicas son elementos fundamentales en explicar como el trabajo de cuidados se distribuye entre mujeres y hombres en los países analizados.

Palabras clave

Género, Cuidados, Tiempos, Desigualdades, Análisis Comparativo.

Introducción. Fundamentación

El análisis de las encuestas de usos del tiempo se ha mostrado como uno de los instrumentos más fecundos en la comprensión de las desigualdades por género, en especial en el análisis de las dimensiones del trabajo (remunerado y no remunerado) (Aguirre, 2015;; Batthyány y Scavino, 2018; Aguirre y Ferrari, 2014; Carrasco y



Domínguez, 2014; Duran y Milosajevic, 2012).

Diversas investigaciones permiten constatar la tendencia a la convergencia entre mujeres y hombre en su dedicación a los trabajos: el aumento de la participación de las mujeres en el trabajo remunerado y una disminución en el trabajo no remunerado, con una mayor presencia de los hombres en el trabajo doméstico y de cuidados. Lenta convergencia en un contexto de continuidad y permanencia de la división sexual del trabajo, reproduciendo la asignación, casi exclusiva, de las tareas domésticas de carácter reproductivo y de cuidados a las mujeres (Kan et al., 2011; Bianchi et al., 2000; Gálvez et al., 2010; Kan y Gershuny, 2010; Sayer, 2010; Treas, 2010; Hook, 2006; Gershuny, 2000;

Aguirre, 2009; Moreno, 2009; Marini y Shelton, 1993).

Así mismo, se comprueba que la incursión de las mujeres en el trabajo remunerado no ha sido acompañada de una participación equivalente de los varones en la reproducción doméstica ni de transformaciones en el reparto del trabajo doméstico y de cuidados que implicasen responsabilidades compartidas. Además de otorgarles una mayor carga de trabajo, y la consiguiente reducción del tiempo libre, del tiempo para sí y de su participación social y política, limitando sus opciones de incorporarse al mercado laboral, acceder a puestos de trabajo más diversificados y obtener ingresos suficientes; en definitiva, menor bienestar y calidad de vida de las mujeres y el mantenimiento de las relaciones de poder y el orden de género (Cepal, 2017b y 2016b; Ferrant et al., 2014; Aguirre et al., 2005; Calero et al., 2015).

Esta situación se observa más apremiante en aquellas mujeres con menores recursos para el empleo (nivel educativo, trayectorias laborales previas), con mayores demandas de cuidados de los hogares (presencia de menores, adultos mayores, enfermos o incapacitados) y con menores posibilidades de derivar las necesidades de cuidados del hogar (a ámbitos extradomésticos públicos o privados o a redes de solidaridad) (Rodríguez, 2015). El objetivo de esta comunicación es mostrar la debilidad de las aproximaciones microsociales en la brecha de género en el trabajo doméstico y de cuidados. Para ello, se presenta un análisis de los factores explicativos de la brecha de género en la distribución del trabajo no remunerado y de cuidados dentro de los hogares.

El estudio plantea un estudio comparativo entre Argentina, Chile, Uruguay y España¹. Países que comparten elementos de desarrollo, pero que también presentan diferencias en sus arreglos de bienestar, valores de género y niveles de desigualdad.



Ciertas investigadoras (Amarante y Rossel, 2017; Martínez, 2005) señalan que en América Latina la investigación comparativa sobre la distribución del trabajo doméstico y de cuidados es mucho más reciente y fragmentada que en Estados Unidos y Europa. En los últimos años el empuje y desarrollo de las encuestas de uso del tiempo en la mayoría de países latinoamericanos, y los estudios auspiciados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), junto a los institutos de estadística nacionales, han permitido generar información relevante para evidenciar las desigualdades de género en el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado (Rico y Robles, 2016; Batthyány, 2015a; Calero et al., 2015; Rodríguez, 2015; Vaca-Trigo, 2015; Aguirre y Ferrari, 2015, 2014; Calderon, 2013; Duran y Milosajevic, 2012; Budlender, 2010; Espejo et al., 2010; Esquivel, 2010; Aguirre, 2009; Arriagada, 2007; Salvador, 2007).

A la luz de los principales resultados de los estudios realizados se puede afirmar que los fundamentos de las teorías explicativas sobre la brecha de género son complementarios entre sí. Las evidencias empíricas muestran que el modelo de trabajo de las mujeres es el de la doble carga de trabajo (dentro y fuera del hogar), y revelan el poder explicativo de aquellos factores que sostiene la teoría de los recursos relativos: los ingresos, el nivel educativo y el tipo de ocupación. Por su parte, la división más igualitaria del trabajo que muestran las parejas de doble ingreso revelan la importancia de los procesos y las capacidades de negociación. Y finalmente, los resultados constatan, tal como sostiene la hipótesis de la disponibilidad de tiempo, el menor tiempo dedicado a las tareas domésticas y de cuidados de las personas trabajadoras a tiempo completo; y la reducción de la participación en las tareas no remuneradas, tanto de mujeres como de hombres, cuando el otro miembro de la pareja tiene más tiempo disponible. (González-López, 2001).

Ahora bien, ciertos resultados también evidencian que la situación en el empleo de la mujer, y sus recursos relativos, no son suficientes para explicar la segregación por género del trabajo doméstico y de cuidados, y señalan la validez explicativa de los factores de socialización y roles de género (Moreno, 2015; Carrasco y Domínguez, 2011).

A partir del año 2000, surgen estudios que se centran en la relevancia de los factores macrosociales en la comprensión de la división del trabajo doméstico y de cuidados no remunerados en el hogar. Especialmente estudios comparativos, que analizan elementos macro que pueden incidir en el sentido y la magnitud de los efectos de las



características individuales, su efecto (re)configurador en la división sexual del trabajo, así como la incidencia que pueden tener las políticas sociales. El presupuesto que subyace es que estos factores, además de una aproximación a la sociedad que se estudia, lo son también a la ideología y las actitudes de género (Amarante y Rossel, 2017; Lachance-Grzela y Bouchard, 2010; Fuwa 2004).

Metodología

El trabajo empírico del estudio se desarrolló a partir de las encuestas de uso del tiempo de los cuatro países analizados: Encuesta de Empleo del Tiempo (INE, España, 2010); Módulo de Trabajo No Remunerado y Usos del Tiempo de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (INDEC, Argentina, 2013); Encuesta de Uso del Tiempo (INE, Chile, 2015); y la Encuesta de Uso del Tiempo (INE, Uruguay, 2013).

Para fortalecer la comparabilidad de las encuestas, el análisis se focalizará en la brecha de género en la distribución del trabajo doméstico y de cuidados entre los dos miembros principales de la pareja, como forma de controlar los efectos que pudieran tener los instrumentos de recogida de la información y asegurar su comparabilidad. Por ello, la variable dependiente es la contribución de cada miembro de la pareja al tiempo total que se destina en el hogar por las dos personas principales.

La subpoblación está formada por los hogares formados por parejas de mujer y hombre, ambos ocupados en el mercado laboral y que reciben salario.

Para identificar las variables asociadas a la brecha en la distribución del trabajo doméstico y de cuidados realizado en el hogar, se estima un modelo de regresión (mínimos cuadrados ponderados), para cada uno de los países analizados, donde la variable dependiente es el porcentaje de trabajo doméstico y de cuidados que realiza la persona principal femenina del hogar sobre el total que realizan las dos personas de la pareja. Las variables independientes son los factores que pueden influir en esta distribución. Entre estas se incorporan variables del hogar y de las necesidades de cuidados (tipo de hogar según la presencia y edad de menores, número de menores y servicio doméstico) y variables que dan cuenta de los recursos relativos tanto de las mujeres como de los hombres: edad, nivel educativo, categoría socioprofesional y aporte de los ingresos de la mujer en relación con los ingresos del hombre. Por último, también se ha considerado aquellos factores relacionados con la disponibilidad de tiempo: el tiempo dedicado por ambas personas al trabajo remunerado y el tiempo de carga total de trabajo doméstico y de cuidados que realizan en el hogar las dos personas principales.



Resultados y/o discusión

En distintos gradientes podría decirse que los cuatro países presentan altos niveles de familismo, escasa red de servicios públicos y baja presencia de varones en el trabajo doméstico y de cuidados, lo que también ha sido denominado como régimen mediterráneo (Kan et al., 2011).

A modo de caracterización breve de las diferencias de los cuatro países estudiados, se constata que la brecha de género y subíndices por dimensiones, en términos generales, España es el país más equitativo seguido de Argentina, Uruguay y Chile.

	Argentina		Chile		España		Uruguay	
	Puntuación	Posición	Puntuación	Posición	Puntuación	Posición	Puntuación	Posición
	n	n	n	n	n	n	n	n
Puntuación global brecha género	0,73	(34)	0,70	(63)	0,74	(24)	0,71	(56)
<i>Índices por dimensiones</i>								
Participación y oportunidad económica	0,59	(111)	0,57	(117)	0,65	(81)	0,64	(91)
Logro educativo	0,99	(44)	0,99	(39)	0,99	(45)	1,0	(32)
Salud y supervivencia	0,98	(1)	0,97	(47)	0,97	(81)	0,98	(91)
Empoderamiento Político	0,35	(21)	0,26	(36)	0,35	(22)	0,21	(53)

Tabla 1. Índice de la Brecha de Género del Fórum Económico Mundial y subíndices por dimensiones. Puntuación y posición en el ranking de países, 2017. En los índices el valor máximo es 1 (paridad) y el mínimo es 0 (disparidad). Entre paréntesis, posición en el ranking de países, total de 144 países. Fuente: Fórum Económico Mundial (2017). Global Gender Gap Report, 2017. Ginebra: Fórum Económico Mundial.

En cuanto a las representaciones de género, que indican los valores y la subjetivación de mandatos culturales por parte de la población, la Encuesta Mundial de Valores Sociales permite tener un panorama general de las diferencias en los países que son objeto de análisis. Los resultados (tabla 2) muestran que en España es el país en donde hay representaciones más equitativas de género, particularmente en relación a la autonomía económica de las mujeres y su vínculo con el mercado laboral. En el extremo opuesto, la población chilena es la que presenta representaciones más tradicionales que



castigan la participación de las mujeres en el ámbito laboral y la confinan más al espacio doméstico. Uruguay y Argentina presentan posiciones más intermedias.

	Argentina	Chile	España	Uruguay
Cuando los puestos de trabajo escasean, los hombres deberían tener más derecho que las mujeres a un puesto de trabajo	29,5	41,9	17,5	32,5
Si una mujer gana más que su marido es casi seguro que creará problemas	46,0	66,2	25,0	38,6
Cuando una madre tiene un trabajo remunerado, los hijos sufren	-	37,8	28,5	37,4
En general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres	27,5	28,2	11,5	9,1
Una educación universitaria es más importante para un muchacho que para una muchacha	16,6	20,9	11,7	9,7
Ser un ama de casa es casi tan gratificante como tener un trabajo remunerado	54,2	44,4	49,5	59,7

Tabla 2. Opiniones sobre ciertos aspectos relacionados con la ideología de género, según países. World Value Survey (porcentajes de repuestas de acuerdo y neutras a la sentencia). Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas correspondientes a la sexta oleada de la World Value Survey. Argentina, 2013; Chile, 2012, España, 2011 y Uruguay, 2011. Institute for Comparative Survey Research (2017).

En cuanto a los resultados de los modelos de regresión lineal se observa en primer lugar que la varianza de la variable brecha de género de trabajo doméstico y de cuidados que el conjunto de variables independientes, que fundamentalmente están asociadas con los recursos relativos de varones y mujeres, tienen un poder explicativo muy bajo: 16,5% en España, 14,6 Argentina, 9,3% en Uruguay y en Chile 8,9%. Esto permite avanzar sobre la idea de que los recursos relativos y su impacto en la capacidad de negociación de las personas a la interna del hogar tiene un efecto limitado para comprender la distribución del uso del tiempo en el trabajo no remunerado.

Respecto a la jerarquía y magnitud de los factores más relevantes para explicar la brecha TD y TC entre varones y mujeres, es diferente según países. En Argentina, son las horas totales de trabajo doméstico y de cuidados realizadas por las personas principales en el hogar las que tienen mayor impacto en la brecha de género: cuanto más horas de dedicación total, más disminuye la desigualdad en el reparto.

En cambio, en Chile, Uruguay y España, la variable con un mayor efecto tiene que ver con la dedicación de los varones al trabajo remunerado: cuantas más horas en el



mercado, más desigualdad en el reparto del trabajo no remunerado del hogar, siendo la disponibilidad de tiempo un factor importante para entender el fenómeno.

En España, junto al tiempo masculino en el mercado, también la edad tiene un efecto similar en importancia: a menor edad, menor desigualdad. Ello muestra la tendencia del cambio generacional en las actitudes y relaciones de género, en las parejas de doble ingreso, que se ha dado en España.

En el caso de Uruguay, junto con el tiempo que los varones dedican al trabajo remunerado, a mayores ingresos de las mujeres, menor es la brecha de género en el trabajo domésticos y de cuidado al interior de las parejas. Este es un dato interesante en relación a la teoría de recursos relativos para la que se ha dicho que existen resultados encontrados.

Este primer resultado, centrado en el factor con mayor capacidad explicativa de la desigualdad en el reparto del trabajo no remunerado realizado desde los hogares, nos permite señalar la relevancia del tiempo total dedicado en el hogar para satisfacer las necesidades de bienestar y de cuidados (caso argentino) —a mayor necesidad, menor desigualdad—, y de la disponibilidad del tiempo masculino (en Chile, Uruguay y España) —a mayor dedicación al trabajo remunerado por parte de los hombres, mayor desigualdad en el reparto del trabajo no remunerado.

Conclusiones

Dentro de las principales reflexiones es de destacar que en los cuatro países, las mujeres realizan el 70% del trabajo doméstico y de cuidados en promedio y que la capacidad explicativa de los modelos integrando variables individuales, de recursos relativos y características del hogar es baja en general. De hecho, el poco peso de las variables individuales, el efecto y magnitud diferente en los países, junto al cambio generacional en España por parte de los hombres, muestran la relevancia que las representaciones sociales de género tienen en dar cuenta de la brecha de género en la realización del trabajo doméstico y de cuidados.

La comparación entre los cuatro países da cuenta de la relevancia de los contextos sociales y los valores sociales y culturales menos igualitarios. En Argentina, Chile y finalmente Uruguay persisten con más fuerza valores, normas sociales y culturales androcéntricas y de adscripción de mujeres y hombres a los trabajos según las relaciones de género. Así pues, en Argentina la brecha de género es mayor, al igual que son mayores los efectos de las variables de los recursos relativos y la estratificación socioeconómica, tanto de las mujeres como de los hombres. Las desigualdades en las



relaciones sociales de producción se entrecruzan fuertemente con el mantenimiento de las relaciones de desigualdad por género. En Chile, la brecha de género es escasamente explicada por el modelo de características individuales. Son los elementos contextuales y la ideología de género, marcadamente desigualitaria, los factores que subyacen en la división sexual del trabajo.

En Uruguay, en una situación similar a Chile, la brecha es explicada en un bajo porcentaje por los factores incluidos en el modelo, es decir que la mayoría de los mismos no contribuyen a generar modificaciones en la desigualdad presente entre varones y mujeres, exceptuando el ingreso de las mujeres, la carga de trabajo en los hogares, las horas de trabajo remunerado que varones y mujeres dedican, la edad de las mujeres y más tímidamente algunas categorías de las posiciones socio ocupacionales.

Nota

¹ Este artículo se ha elaborado en el contexto de la Red INCASI, proyecto europeo que ha recibido financiación del programa de investigación H2020 de la Unión Europea, Marie Skłodowska-Curie GA No 691004, coordinado por el Dr. Pedro López-Roldán. El artículo refleja la opinión de los autores y la Agencia no es responsable del uso que se pueda hacer de la información que contiene.

Bibliografía

Aguirre, Rosario y Ferrari, Fernanda (2014). Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe. Caminos recorridos y desafíos hacia el futuro. Santiago: CEPAL.

Amarante, Verónica y Rossel, Cecilia (2017). «Unfolding patterns of unpaid household work in Latin America». *Feminist Economics*, 24 (1), 1-34.

Batthyány, Karina y Scavino, Sol (2017) División sexual del trabajo en Uruguay en 2007 y 2013. Tendencias en los cambios y en las permanencias de las desigualdades de género. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 32: 121-14

Carrasco, Cristina y Domínguez, Màrius (2011). «Family strategies for meeting care and domestic work needs: Evidence from Spain». *Feminist Economics*, 17 (4), 159-188.

Durán, María Ángeles y Milosavijevic, Vivian (2012). Unpaid work, time use surveys and care demand. *Forecasting in Latin America*. Bilbao: Fundación BBVA.

Fuwa, Makiko (2004). «Macro-level gender inequality and the division of household labor in 22 countries». *American Sociological Review*, 69, 751-767.

González-López, María José y Jurado, Teresa (2009). «¿Cuándo se implican los hombres en las tareas domésticas? Un análisis de la Encuesta de Empleo del Tiempo».



Panorama Social, 65-81.

Kan, Man Ye y Gershuny, Jonathan (2010). «Gender segregation and bargaining in domestic labour: Evidence from longitudinal time use data» En: Crompton, Rosemary; Scott, Jacqueline y Lyonnett, Clare (ed.). Gender inequalities in the 21st Century. Aldershot: Edward Elgar.

Lachance-Grzela, Mylène y Bouchard, Geneviève (2010). «Why do women do the lion's share of housework? A decade of research». Sex Roles (63), 767- 780.

Moreno, Sara (2015). «The gendered division of housework time: Analysis of time use by type and daily frequency of household tasks». Time & Society (26- 1), 3-27.

Sevilla-Sanz, Amudena; Giménez-Nadal, José Ignacio y Fernández, Cristina (2010). «Gender roles and the division of unpaid work in Spanish households». Feminist Economics (14), 137-184



Capitalismo e emancipação das mulheres: É possível?

Carla Janaina dos Santos¹

Resumo

O presente artigo trata da problemática da igualdade de gênero, tendo como objetivo o exame das suas possibilidades no interior da ordem burguesa dinamizada pelas contradições que lhe são imanentes com seus respectivos limites estruturais. A opção por tratar esse assunto partiu por sentirmos a necessidade de debater sobre esse tema através de um viés crítico que vá além do âmbito da emancipação política que é como esse assunto vem sendo tratado. Dessa forma, o trabalho está embasado no método crítico dialético de Karl Marx a partir de pesquisas bibliográficas referentes ao tema. Considerando a dialética do gênero como processo historicamente construído e tendo em vista que a lógica de reprodução das relações sociais de exploração e opressão visam o processo de autovalorização do capital, é possível alcançar essa igualdade dentro dessa totalidade? No âmbito de uma abordagem formal, a igualdade abstrata é a base de uma igualdade jurídica de direitos entre homens e mulheres, mas será que é possível alcançar uma efetiva igualdade de direitos que fuja dessa abstração dentro da sociedade capitalista? A pesquisa evidenciou que somente numa sociedade *para além do capital* é que será possível essa igualdade de direitos entre homem e mulher, pois a raiz dessa desigualdade tem como base a propriedade privada e somente numa sociedade sem classes e sem propriedade privada é que a mulher estará livre de todas as amarras que lhe oprimem.

Palavras-chave

Direitos. Gênero. Emancipação da mulher.

Introdução

Historicamente, sabe-se que nem sempre a mulher foi submissa ao homem e não foi por qualquer fundamento metafísico que essa submissão se constituiu e que o homem passou a ser o membro dominante das relações familiares. Sabendo disso, fica o questionamento de como surgiu essa dominação masculina e porque mesmo depois de tantas lutas o machismo ainda existe e predomina nas relações sociais. Por isso, fica a indagação se é possível a mulher conseguir a igualdade de gênero dentro desse sistema capitalista.

Para responder a essa pergunta, foi preciso fazer uma análise através do resgate



histórico social das sociedades de classes e de gênero, em sua essência. Para tanto, o trabalho desenvolveu-se embasado no método crítico dialético de Karl Marx a partir de pesquisas bibliográficas referentes ao tema. A pesquisa evidenciou que em cada sociedade, a organização das suas relações sociais vai ter como base determinante um certo tipo de trabalho.

Dessa forma, a dominação masculina é determinada pela forma como o trabalho se organiza em cada sociedade, ou seja, na sociedade escravista, feudal e capitalista o trabalho tem uma base fundamental que direciona o modo como as relações sociais se organizam. Nestas sociedades, que divide a humanidade em classes e em gênero, em outras palavras, sociedade desigual, patriarcal e machista, a mulher mantém a sua submissão ao homem e até hoje continuam a sofrer com essa dominação.

Na sociedade capitalista surgem inúmeras lutas dos trabalhadores por melhores condições de vida e é, também, nessa sociedade que as mulheres começam a lutar de forma organizada pela sua emancipação. As mulheres iniciam uma luta árdua por igualdade, primeiramente na forma da luta econômica por igualdade salarial e depois no âmbito da luta política até os dias atuais. Essa luta tem demonstrado o quão ela é importante e o quanto ela vem acumulando forças. As mulheres têm vindo a ganhar espaço com a ampliação dos seus horizontes que vai desde a igualdade na participação política à conquista da sua liberdade individual e sexual.

Contudo, a dominação masculina continua a existir, o patriarcalismo ainda é forte e a mulher ainda é vista como um gênero inferior, muitas vezes em situação de submissão e vítima da violência de gênero. Essa barbárie se intensifica em pleno século XXI, mas por quê? Será que é possível um dia haver igualdade nos cuidados com os filhos, na divisão doméstica do trabalho e no nível salarial entre gêneros no interior desse sistema? Por que motivo, mesmo com a presença de inúmeras leis que afirmam a igualdade de direitos entre mulher e o homem, ainda persistem tantas desigualdades e reprodução do machismo?

Tentaremos responder a essas perguntas no decorrer do trabalho que está estruturado da seguinte forma: o primeiro capítulo trata da determinação material da opressão sobre a mulher, o segundo aborda a função social da mulher no capitalismo e por fim tratamos das considerações finais.

A determinação material da opressão sobre a mulher

Historicamente, sabe-se que nem sempre a mulher viveu submissa ao homem e nem este se constituiu em todo o tempo como o membro dominante das relações familiares,



pois na comunidade primitiva as relações entre gênero eram de igualdade. Na referida sociedade, as relações sociais de existência eram predominadas pela colaboração entre os sujeitos e o trabalho, Segundo Barradas (2014, p. 37), “era realizado de forma coletiva pela tribo, ou por famílias consanguíneas, que através da propriedade comunal garantiam igualmente as condições de sobrevivência de todos os membros”.

Nesse sentido, o trabalho, categoria fundante do ser social e base determinante das relações sociais, é central para que as relações na comunidade primitiva se desenvolvessem de forma igual. Nessa citada sociedade, o trabalho era uma atividade comum desenvolvida por todos, sem divisão de classes ou de gênero. Cada pessoa desenvolvia sua função de acordo com sua capacidade, não havia uma divisão específica dizendo o que cada pessoa deveria fazer.

Dessa forma, não havia uma submissão da mulher ao homem e os cuidados para com o lar e com as crianças era de igualdade. Sobre o assunto, Lessa (2012, p.18) afirma que:

Tal como a vida de cada indivíduo estava intimamente associada à sobrevivência de todos, a vida de cada criança era protegida por todos: não havia nada semelhante à figura da mãe e do pai que hoje conhecemos. Nem as tarefas de criação dos filhos, preparação dos alimentos, etc. eram femininas ou masculinas; eram atividades coletivas que envolviam pessoas de ambos os sexos e de todas as idades. Pouquíssimas tarefas eram atividades divididas segundo o sexo e, quando o eram era frequente caber aos homens atividades que hoje são tidas por femininas. E, além disso, a divisão das tarefas não implicava uma hierarquia de poder nem cancelava a autonomia de cada pessoa.

Nessa sociedade primitiva a mulher era livre, não havia nenhuma relação de dominação, não havia patriarcalismo e muito menos machismo. A criação dos filhos era responsabilidade de todos e por isso não havia uma família privada individualizada em que o homem fosse o patriarca. Nesse sentido, está claro que na comunidade primitiva, o trabalho era comum a todos, todos trabalhavam e todos tinham acesso a tudo que colhiam, caçavam e produziam, não havia desigualdade e por isso as relações sociais eram de igualdade para todos.

Porém, essas relações de igualdade vão se modificar a partir de um determinado momento específico da história social dos homens. A respeito disso, segundo Barradas (2014), o processo histórico social do homem e o atendimento de suas necessidades vai fazendo com que aconteçam transformações das relações sociais da época, modificando as formas de se organizarem e de transformarem a natureza. Assim, o



homem passa a produzir mais do que precisa para sobreviver e, assim, surge o excedente. Através do aperfeiçoamento da transformação da natureza pelo homem desenvolve-se a agricultura e a domesticação de animais. Emerge a propriedade privada e o trabalho vai sendo também privatizado, ou seja, vai começando a ser trocado por acesso ao alimento e por produtos de necessidades básicas. Dessa forma:

[...] novas relações que se baseiam principalmente na apropriação privada do excedente vão se sobrepondo à propriedade comunal e as relações patriarcais vão sendo efetivadas com o domínio do patriarca detentor da propriedade familiar, que subjuga a mulher. Ao se instaurar novas relações, a produção do excedente cria uma nova riqueza, institui a propriedade privada, a dominação da mulher e a escravização dos prisioneiros de guerra. Tais relações evoluem dissolvendo os matrimônios grupais, as relações comunais, o trabalho comum e a propriedade comunal (Barradas, 2014, p.38).

Com o surgimento da propriedade privada o homem passa a ter um controle de tudo que é seu, de tudo que está sob seu domínio e por isso para ter controle de quantos filhos teria que alimentar, a mulher passa a ser parte da sua propriedade, do seu domínio privado, e assim começa a dominação masculina.

Essa dominação vai implicar tanto na vida pessoal e íntima da mulher como na vida social, pois de uma relação autônoma e livre como era na comunidade primitiva, a relação entre homem e mulher passa a ser entre o dominador e a dominada, entre o marido e a esposa, entre o senhor e a prostituta. São relações com a finalidade de fazer um herdeiro para perpetuar a riqueza da família ou de atendimento ao prazer masculino². Para ter certeza de que o herdeiro será mesmo do marido, a virgindade da mulher passa a ser imprescindível e assim a mulher passa a ser reprimida e a ter todo um controle moral sobre suas atitudes (Lessa, 2009).

Sobre o assunto, salientam, Marx e Engels (2009), que a divisão do trabalho e a propriedade privada que tem seu embrião na família, põem a mulher e os filhos como escravos do homem. Essa escravatura latente na família é a primeira forma de dispor de trabalho alheio.

Aí está a base material da opressão contra a mulher. Base essa que se funda na forma como o trabalho é desenvolvido, pois a forma de transformar a natureza, o trabalho, é determinante da forma como essas sociedades se organizam. Neste sentido, de acordo com Marx (2009), as fases diferenciadas do desenvolvimento da divisão social-histórica do trabalho influenciam nas relações sociais de cada sociedade.

Segundo Lessa (2012), o surgimento do trabalho excedente fez o homem explorar outro



homem, pois via que pela exploração do trabalho de outrem se obtinha mais riqueza do que com o próprio trabalho. Dessa forma, a extração da riqueza através da exploração e opressão passou a ser algo muito lucrativo e que passou a predominar nas sociedades de classes.

Assim, a propriedade privada e a sociedade dividida em classes são a base da opressão da mulher. Essa opressão passa a se perpetuar nas sociedades escrava, feudal e capitalista. Na sociedade escrava tinha como base o trabalho escravo e por isso as relações humanas/desumanas de exploração e alienação eram determinadas por este. Na sociedade feudal também acontece o mesmo, porém o trabalho é o servir e que da mesma forma irá influenciar nas relações sociais. Nestas sociedades, que divide a humanidade em classes e em gênero, sociedade patriarcal e machista, a mulher não passa de um objeto reprodutor e de satisfação aos desejos sexuais masculinos, mantendo assim a submissão ao homem e a impossibilidade de se libertarem dessa dominação.

Desse modo, a alteração da forma de como o trabalho se realiza causou a mudança de organização dessas sociedades. Da comunidade primitiva em que a coleta e o trabalho cooperado eram a base, passou a existir outras formas de trabalho (trabalho alienado), ou seja, trabalho explorado que dar base às sociedades de classes, à propriedade privada e à família monogâmica que é a expressão do patriarcalismo, do poder do homem que domina a sua mulher como sua propriedade privada. Dessa forma, retira as mulheres da vida social e lhes é negada a sua potência histórica, rebaixando o seu patamar de humanidade. Afasta a mulher da vida coletiva e lhes resta apenas o papel de servir a essa sociedade machista, seja no papel de ser esposa, de cuidar da casa e dos filhos ou com a função de ser prostituta e lidar com os desejos do “macho” (LESSA, 2012).

Ainda, segundo Lessa (2012), as sociedades referidas acima se organizavam de uma forma opressiva e violenta para que fosse possível a exploração do trabalho alheio de modo que essa exploração não era encoberta. Tanto o escravo e o servo sabiam que a riqueza que eles produziam era destinada ao seu senhor. Nesses dois modos de produção também esteve presente como marcante das relações sociais a família monogâmica e a submissão da mulher à propriedade privada.

Nessas sociedades, o trabalho que era realizado pelos escravos e servos baseava-se numa relação direta de exploração, domínio e servidão. A exploração do trabalho era escancarada e isso determinava a organização social e a relações sociais destes



sistemas, inclusive a relação de submissão da mulher, ou seja, a submissão da mulher ao homem era naturalizada e estava claro que a mulher era tida como um ser inferior sem voz e sem direitos. Porém, no modo de produção capitalista, a função social da mulher ganha outra dimensão assim como também sua submissão ao homem. É o que veremos a seguir no próximo capítulo.

A função social da mulher no capitalismo

De acordo com Marx (1975), diferente das sociedades escrava e feudal, a sociedade capitalista vai se estruturar de uma forma em que as relações de exploração no trabalho³ é encoberta e isso também vai ocultar a base social que faz com que a mulher se mantenha submissa ao homem.

Para esclarecer como isso acontece, antes é preciso deixar claro que o sistema capitalista se organiza na compra e venda da força de trabalho. O trabalhador tem apenas a sua força de trabalho para sobreviver e o capitalista que é dono dos meios de produção compra essa força de trabalho durante um determinado tempo. Nesse período em que o capitalista se apropria da força de trabalho alheia, ele a explora, extrai sua mais-valia (tempo de trabalho não pago ao trabalhador). Dessa forma, essa relação de compra e venda da força de trabalho é desigual, pois o processo de exploração do trabalhador é ocultado. Nesse processo, o capitalista enriquece e o trabalhador empobrece (Marx, 1975).

Nessa relação de compra e venda de força de trabalho a mulher é inserida, pois com o início da industrialização e consolidação do modo de produção capitalista, há a necessidade de mão de obra barata para servir ao sistema e aí o capitalismo obriga as mulheres e filhos dos operários a se inserirem no processo de produção. A mulher é inserida no mundo do trabalho para atender uma necessidade do desenvolvimento histórico do sistema.

A inserção das mulheres nesse processo de produção acontece em condições desumanas e com baixos salários e inferiores aos salários masculinos. Além disso, as mulheres passam a encarar uma dupla jornada de trabalho: em casa e na fábrica. É aí que as mulheres iniciam uma luta árdua por igualdade⁴, primeiramente por igualdade salariais.

Porém, a base dessa desigualdade salarial está na propriedade privada, na sociedade dividida em classes que explora trabalho humano. Mas, por elas estarem inseridas no mundo do trabalho, por desempenharem as mesmas funções que os homens e por este trabalho (masculino e feminino) estar encoberto, a sua exploração não fica visível, não



é perceptível essa relação desigual de exploração e muito menos não é possível perceber aparentemente que essa desigualdade entre gênero tem na forma como o trabalho é realizado a sua raiz.

Lessa (2012), afirma que o erro é apostar que a desigualdade de gênero pode ser superada dentro desse sistema, que a libertação da mulher poderia acontecer sem a superação da propriedade privada. Dessa forma, a luta das mulheres se situa no âmbito da igualdade de gênero, por igualdade salarial e não por uma sociedade em que o próprio salário seja extinto. Essa igualdade de gênero dentro desse sistema de classes nunca vai existir.

É por isso que nunca se viu em toda história da humanidade tanta luta por direitos iguais entre homem e mulher, nunca houve uma reação das mulheres ao patriarcalismo como nas últimas décadas e é certo que com a inserção da mulher no mundo do trabalho acontece uma certa autonomia da mesma. Sem falar que as conquistas do movimento feminista são muito importantes como o direito ao voto, a liberdade de se expressar, de estudar, de se vestir como quiser, do direito ao divórcio, entre várias outras conquistas que são fundamentais para o processo de emancipação da mulher.

Mas, por outro lado, também presenciamos um retrocesso enorme em relação a igualdade de gênero. A cada dia os jornais e as mídias mostram casos em que mulheres realizam o mesmo trabalho que o homem, por exemplo, mas continuam a receber salários inferiores. Assim, a dominação masculina continua a existir, o patriarcalismo ainda é forte e a mulher ainda é vista como um sexo inferior.

Segundo Marx e Engels (2003), isso acontece por que o grau da emancipação da mulher representa o quanto tal sociedade está emancipada, ou seja, constitui, por sua natureza, a pauta natural da emancipação geral. Como a sociedade capitalista se emancipou, segundo Marx, apenas das amarras do sistema feudal, mas não emancipou a humanidade, a mulher, portanto, também não está emancipada.

E ainda segundo Marx e Engels (2003. p. 219):

A humilhação do sexo feminino é uma característica essencial tanto da civilização quanto da barbárie, porém com a diferença de que a ordem civilizada eleva todos os vícios que a barbárie comete de um modo simples a um modo de pensar bem mais complexo, de duplo sentido, equívoco e hipócrita...A pena por manter a mulher na escravidão não atinge a ninguém de um modo mais profundo do que ao próprio homem. (Fourier.)



Neste sentido, tais violências e desigualdades de gênero acontecem, mesmo depois de tantas lutas, por causa da sociedade em que estamos inseridos, e, diante do atual contexto de crise do capital em que intensifica as contradições do sistema, acentua, também, o machismo, o conservadorismo, as desigualdades de gênero, entre outros.

A igualdade de gênero representada em leis e alcançada por mulheres e homens que lutam por um mundo melhor livre de preconceitos, do machismo e da dominação masculina, significa um grande avanço nessa luta. A mulher vem ganhando espaços que antes era ocupado apenas por homens, a exemplo da inserção em cargos políticos, nas áreas das engenharias, nas pesquisas científicas, etc.

Porém, é preciso deixar claro que essa inserção da mulher nesses vários setores “são modificações originadas das próprias necessidades do capital” (Lessa, p. 90). Assim, as lutas das mulheres foram absorvidas pelo sistema como uma forma de fazer com que essa luta fique no horizonte da emancipação política, que seria possível a mulher se emancipar, se igualar ao homem dentro do sistema burguês e por isso que muitas das lutas não vão além de críticas parciais.

Estas conquistas que se dão no âmbito da emancipação política representam a defesa dos direitos do homem, a exemplo da defesa da igualdade, da liberdade, da segurança e da propriedade, são na verdade limitada e não vai além da proteção do interesse privado. Os direitos do homem defendidos são os direitos do homem egoísta, do indivíduo isolado e voltado sobre si mesmo, tendo como objetivo defender a propriedade privada (Marx, 2009).

Nesse sentido, a questão central da luta pela igualdade de gênero é a igualdade formal e por isso, essa barbárie se intensifica em pleno século XXI justamente por causa dessa sociedade patriarcal e machista que tem sua base na exploração do trabalho alheio.

Dessa forma, a emancipação política não emancipou de forma concreta a humanidade, a mulher permanece como negação de uma humanidade plena. O grau da emancipação da mulher representa o nível civilizacional de uma determinada sociedade e constitui, por sua natureza, a pauta da emancipação da classe trabalhadora, pois somente quando a classe trabalhadora se emancipar é que a mulher também se emancipará, pois esta é a única classe que tem como objetivo último a supressão das classes sociais.

Portanto, verificamos que a desigualdade de gênero persiste, não por qualquer razão transcendente, mas porque tem o seu fundamento na propriedade privada e porque desempenha um papel importante no interior da sociedade em que estamos inseridos,



que reproduz o machismo, o conservadorismo e a exploração. Dessa forma, a luta das mulheres por igualdade de direitos deve estar ligada à luta pelo fim da sociedade de classes, pois somente com a superação desta sociedade e da propriedade privada é que criará condições materiais para a emancipação da mulher como ser-humano verdadeiramente livre e igual.

Considerações finais

Por todo o exposto, ficou evidente que a luta por direitos iguais entre homens e mulheres dentro da sociedade de classes não levará a mulher à sua emancipação. A prova disto é que por mais que as mulheres lutem e ganhem espaços, infelizmente, a dominação masculina continua a existir, o patriarcalismo ainda é forte e a mulher ainda é vista como um gênero inferior, muitas vezes em situação de submissão e vítima da violência de gênero. Isso não quer dizer que a luta por direitos dentro desse sistema não seja válida, é claro que é, porém é uma luta limitada. As barbáries cometidas contra as mulheres se intensificam nos dias atuais, justamente, por que o grau da emancipação da mulher representa o nível civilizacional de uma determinada sociedade, ou seja, constitui, por sua natureza, a pauta da emancipação da classe trabalhadora. Como a sociedade capitalista se libertou, segundo Marx, apenas das amarras do sistema feudal, mas não emancipou de forma concreta a humanidade, a mulher permanece como negação de uma humanidade plena. Portanto, verificamos que a desigualdade de gênero persiste, não por qualquer razão transcendente, mas porque tem o seu fundamento na propriedade privada e porque desempenha um papel importante no interior da sociedade em que estamos inseridos, que reproduz o machismo, o conservadorismo e a exploração. Somente a superação da sociedade de classes e da propriedade privada é que criará condições materiais para a emancipação da mulher como ser-humano verdadeiramente livre e igual.

Notas

¹Mestranda em Serviço Social pela Universidade Federal de Alagoas-UFAL. E-mail: nina-gta@hotmail.com.

²Com o surgimento da família monogâmica, surgem também mecanismos de controle sobre a mulher. Assim, passa-se a defender a ideia de que o homem sente mais desejos sexuais que as mulheres, que as mulheres, por não ejacularem não sentem tanta necessidade de sexo como os homens e por isso deveriam se contentar apenas com um homem e servir para atender as necessidades do marido. Ao homem ter várias mulheres seria como uma necessidade biológica, às mulheres é negado que tenham



desejos e orgasmos (Lessa, 2012). Isso fez com que a mulher fosse duramente reprimida até os dias de hoje. Por causa dessa cultura machista muitas mulheres nunca sentiram um orgasmo.

³No livro *A questão judaica*, Marx explica o porquê que a exploração do homem continua a existir mesmo tendo acontecido uma revolução que mudou radicalmente as relações sociais que eram postas no feudalismo. Diz que a transição do feudalismo ao capitalismo aconteceu através de uma revolução política e que possibilitou a emancipação política. Dessa forma, o homem se emancipou politicamente de uma barreira, liberta-se de um modo limitado, parcial, mas não humanamente. Segundo o autor referido, a emancipação política foi um grande progresso, mas não é a última forma de emancipação humana.

⁴Isso não quer dizer que antes as mulheres não lutassem contra a dominação masculina, pois de acordo com Lessa (2012, p. 35): "do mesmo modo como os escravos resistiram à exploração, [...] as esposas e as prostitutas também reagiram, por vezes se rebelaram, contra a degradação da função social da mulher".

Referências:

Barradas, Liana França Dourados. *Marx e a divisão do trabalho no capitalismo*/ Liana França Dourado Barradas. –São Paulo : Instituto Lukács, 2014. 164 p.

Engels, Friedrich. *A Origem da Família, da Propriedade Privada e do Estado*. –Rio de Janeiro. 9 ed. Civilização Brasileira, 1984.

Lukács, György. *Para uma Ontologia do Ser Social I*. –São Paulo: Boitempo Editorial, 2012.

Marx, Karl; Engels, Friedrich. *A Sagrada família ou A crítica da Crítica crítica contra Bruno Bauer e consortes*; tradução de Marcelo Backes. –São Paulo. Boitempo Editorial, 2003.

Marx, Karl Heinrich. *Para a questão judaica*/ Karl Marx; tradução [de] José Barata-Moura. – 1.ed. –São Paulo : Expressão Popular, 2009. 88p.

Lessa, Sérgio. *Abaixo à família monogâmica!*/ Sérgio Lessa. –São Paulo : Instituto Lukács, 2012. 112 p.



“O que impede cuidadores de crianças com Síndrome Congênita do Zika Vírus serem incluídos no mundo produtivo? ”

Gabriela Souza de Oliveira Sampaio
Jorge Alberto Bernstein Iriart
Mônica Angelim Gomes de Lima

Resumo

O presente trabalho compõe reflexões iniciais de uma tese em processo de realização em nível de doutorado. Trata-se de escritos derivados de um pré-campo, bem como aproximação com as literaturas científica e considerada não científica sobre o tema. A pesquisa empírica, sob abordagem qualitativa, está interessada na experiência de cuidado de crianças com a SCZ e a articulação que realizam as cuidadoras e os cuidadores com o trabalho situado no chamado “mundo produtivo”, ou seja, em atividades remuneradas.

Atualmente, observa-se uma mudança nos padrões de adoecimento da população brasileira: diminuição das doenças infectocontagiosas e aumento das doenças crônicas (Schramm et al, 2004). Novos desafios aparecem para a Saúde Coletiva, como a recente emergência da Síndrome Congênita do Zika Vírus (SCZ), incrementando o contingente de pessoas consideradas com deficiência e, acima de tudo, exigindo novos modos de lidar com e compreender a experiência da cronicidade sob o ponto de vista da Pesquisa Qualitativa em Saúde.

Palavras-chave

Mika Vírus, Mundo produtivo, Saúde coletiva.

Introdução

A literatura científica aponta que foram cerca de quatro milhões de pessoas infectadas pelo ZKV nas Américas no ano de 2016. No Brasil, o vírus chegou entre os anos de 2014 e 2015 infectando aproximadamente 500.000 (quinhentos mil) a 1,5 milhões de pessoas (Boeuf et al, 2016). O ZKV atualmente é uma das arboviroses mais estudadas no campo da saúde pública, juntamente com a Dengue (DEN) e a Chikungunya (CHIK) (Maniero et al, 2016), todas presentes no Brasil. Tratam-se de doenças que são transmitidas pelos mesmos vetores, sendo o mais conhecido o *Aedes aegypti*, como também o *Aedes albopictus* (Maniero et al, 2016 apud Roth, 2014).

A epidemia do Zika Vírus atingiu mais de 20 países das Américas (Galli & Deslandes, 2016), levando a Organização Mundial de Saúde decretar Estado de Saúde Pública de



Importância Internacional (ESPII) para o ZKV (Vargas, 2016). O ZIKV foi identificado em 18 estados brasileiros (Brasil, 2015), onde os mais afetados totalizam sete, a saber Paraíba, Pernambuco (Scott et al, 2017) e Bahia (Williamson, 2018).

Nos fins de março do ano de 2016, foram confirmados 907 casos de crianças com microcefalia (Lesser & Kriton, 2016). Até 30 de março de 2019, segundo o Boletim Epidemiológico, foram registrados 393 casos prováveis de gestantes com Zika, sendo 59 casos confirmados (Brasil, 2019).

Não mais considerado com uma emergência em saúde pública, neste momento, percebe-se que o Zika Vírus “sumiu” dos noticiários, no entanto, ele ainda está entre nós como uma ameaça à saúde. Até o presente momento, as pesquisas avançaram no sentido de dar respostas sobre o comportamento do vírus no organismo humano, principalmente, no que tange ao período gestacional e desenvolvimento infanto-juvenil. Porém, há muitas perguntas sem respostas (Diniz, 2016).

Embora não seja mais uma Epidemia em Saúde Pública e que as estatísticas mostrem a redução do número de novos casos, o nascimento de crianças com SCZ não cessou completamente (Williamson, 2018). Essa observação mostra que se trata de uma situação em saúde que não foi vencida e que, situações de determinantes sociais em saúde para esse vetor ainda persistem (Lesser & Kitron, 2016) informando que ainda há muito que fazer para vencê-lo.

Como principal consequência da descoberta da associação entre ZIK na gestação e nascimentos de crianças com a SCZ, o país herdou o aumento de contingente da população considerada com deficiência no Brasil, que em 2010 representava aproximadamente 25% da população brasileira que tinha pelo menos uma deficiência (IBGE, 2012).

No estado da Bahia, esse percentual se mantém muito próximo das estatísticas nacionais (aproximadamente 23%) (IBGE, 2012). A existência de uma condição de “deficiência” incrementa as vulnerabilidades das famílias, podendo leva-las a uma situação de pobreza (OMS, 2011). O trabalho é um ente potente para a superação da pobreza, como também produção de saúde familiar.

Uma simples revisão bibliográfica mostra que a maior parcela de produção científica em saúde sobre o presente tema encontra-se no campo da Epidemiologia. Infere-se que o desconhecimento sobre o que estava acontecendo nos anos de 2014, 2015 e 2016 (nascimento de crianças com microcefalia e diversas outras afecções) mobilizou a



comunidade de científica para fornecer respostas sobre a “doença misteriosa”.

Observa-se o interesse das Ciências Sociais em Saúde de se apropriar da temática e produzir conhecimentos sobre o fenômeno. A pesquisadora Débora Diniz (2016) realizou uma etnografia e trouxe à tona os bastidores da descoberta da associação entre Zika Vírus e Síndrome Congênita do Zika Vírus em Crianças. Mesmo em menor número comparado às produções epidemiológicas, observa-se o crescimento de pesquisas em Ciências Sociais na referida temática.

A SCZ compreende um conjunto de situações em saúde que podem trazer de leves às mais graves limitações. Distúrbios auditivos, oculares, ventriculomegalia, dificuldades motoras, por exemplo. A condição de limitações trazidas pela Síndrome Congênita do *Zika Vírus* coloca os indivíduos na posição de pessoa com deficiência muito embora, as deficiências não podem ser observada a partir somente do ponto de vista biológico.

O adoecimento não é somente vivido somente no campo da perspectiva biomédica e individual. É também uma experiência social e vivenciada coletivamente, que interfere em diversos âmbitos dos indivíduos (Castellanos, 2012). O adoecimento crônico reconfigura as vidas dos sujeitos nessa condição já que se trata de um fenômeno que conforma diferentes sentidos para os mesmos: “a doença crônica obriga os indivíduos a enfrentarem as diferenças existenciais, morais e psicológicas fundamentais” (Hydén, 1977).

A situação de exclusão do campo do trabalho se agrava devido a existência de um familiar em situação de cronicidade tendo em vista que, culturalmente, a função de “cuidar” é de responsabilidade do público feminino. Ser cuidadora de uma criança com SCZ é viver a experiência do cuidado e da maternidade vivida em outro mundo, distinto de uma maternidade exercida sobre uma criança sem deficiências. Além do estigma imputado à condição de micro cérebro, o tempo dedicado ao cuidado é de uma ordem muito mais complexa. A rotina de estimulação, para aproveitar a janela de oportunidade, ocupa a maior parte da agenda dos cuidadores/cuidadoras.

Essa atividade compreende não somente a participação das consultas com os diversos profissionais de saúde, mas o deslocamento das suas residências até onde os serviços são oferecidos. As vulnerabilidades anteriores, já existentes como marcas dos modos de viver dos cuidadores, conectam-se aos desafios que emergem dada a interação da condição de pessoa com deficiência no seu trânsito/tráfego em sociedade.

A emergência do ZIKV atravessa questões importantes no campo da Saúde Coletiva



que dizem sobre a necessidade de analisar a experiência da doença a partir das desigualdades existentes entre os gêneros, raças/etnias e classe social e sua articulação com as esferas produtivas e reprodutivas. Gênero é o marcador fundamental que baliza a discussão da experiência nessa produção, muito embora, ele não pode ser tomado como um único que atravessa essas experiências.

É necessário que olhemos o fenômeno sob o ponto de vista de um cruzamento de marcadores que trazem como resultantes, exclusão social e processos de adoecimento. Como conceito que explica o entrelaçamento de opressões, será utilizado “interseccionalidade” (Crenshaw, 1989). A Teoria Interseccional (Interseccionalidade) sistematizada por Crenshaw admite que os marcadores raça/etnia, gênero e raça (e outras condições como a situação de deficiência) sobrepostos compõe experiências distintas para cada grupo social (Crenshaw, 1989).

A experiência de ter com um familiar em situação de cronicidade traz a possibilidade de rever ações nos entornos familiares e sociais e por consequência, novas formas de ação surgirão dadas a reorganização de um campo que foi alterado qualitativamente pela presença da cronicidade. O próprio curso da doença, que muitas vezes se constitui como algo imprevisível, carrega consigo incertezas de legitimação social (Castellanos, 2015).

As modificações no campo familiar dada a situação de deficiência exigem novos arranjos para o exercício de outras atividades que compõe a esfera do cotidiano das pessoas, como o exercício do trabalho remunerado. Um familiar considerado “improdutivo” se constitui como o núcleo de investimentos de práticas de cuidado por parte de membros da família, exigindo destes últimos o desenvolvimento de estratégias para enfrentar os desafios que perpassam as esferas do privado (vida em família) e do público (exercício do trabalho, atuação política, por exemplo).

A globalização trouxe novas formas de divisão sexual do trabalho e configurações ao mundo do trabalho. O cenário atual que se apresenta é permeado por privatizações em excesso, subcontratação, expansão dos mercados internacionais, expansão das empresas multinacionais que ao mesmo tempo se constituem como perigos e boas oportunidades para a mulher trabalhadora. Paralelo a isso, observa-se a crise do paradigma do emprego estável e protegido. O novo trabalho se apresenta na atualidade como flexível e precário (Hirata, 2005). Serão fortalecidos os antagonismos de classe e etnia/raça e a ascensão das mulheres no mundo profissional exige a exploração de outra mulher, para assumir o trabalho doméstico (Hirata & Kergoat, 2007).



Observa-se a existência de diferenças nas divisões de tarefas no interior das famílias e dessa forma, a experiência de cuidar de uma criança com deficiência e articular uma atividade remunerada é vivida de uma forma diversa entre homens e mulheres. Culturalmente, as mulheres serão empurradas para o exercício do cuidado das crianças com SCZ. Essa tarefa exigirá das mesmas dedicação exclusiva, evidenciando que no campo do exercício do cuidado há desigualdades entre os sexos (Hirata, 2009).

Fronteiras entre a “gestão do cuidado” e da “gestão da vida” se confundem quando pensamos em doenças crônicas (Castellanos, Trad, Jorge & Leitão, 2015). O que ocorre em momentos consecutivos é o movimento para a normalização da condição crônica, onde o indivíduo tenta se adequar no seu entorno social apesar da condição.

Dada as exigências postas pela condição de cronicidade, novas configurações no mundo do trabalho, a divisão sexual do trabalho e a desigualdade entre os sexos, quais os impactos do cuidado de crianças acometidas pela SCZ na inclusão da esfera produtiva entre os cuidadores? Que produções as narrativas trazem acerca dessa experiência? E, sendo assim, o que as realmente impedem de serem incluídas? Será somente um corpo com deficiência que exige maiores cuidados que justifica a experiência de inclusão/exclusão do campo produtivo?

Acredita-se que em virtude da divisão sociossexual do trabalho, as mulheres terão maior dificuldade de inclusão nessa esfera em relação aos homens. Esse pressuposto inicial será utilizado como norteador para a realização de uma leitura do fenômeno a partir de teorias de gênero e outras desigualdades em saúde.

Um segundo pressuposto se refere ao nascimento de crianças com deficiência e suas repercussões no seio familiar. O nascimento de uma criança fora da norma exige novas compreensões por parte dos seus cuidadores não somente acerca da experiência de viver com um corpo sob uma condição de deficiência, mas modificações no seu cotidiano nos tempos presente e futuro. Contudo, existem questões sociais mais complexas relativas aos processos de inclusão/exclusão que extrapolam os corpos em situação de cronicidade.

Métodos

As quatro (04) interlocutoras foram abordados em espaços como seu próprio domicílio e sala de espera de uma Organização Não-governamental (ONG) que atende as crianças com SCZ e seus familiares. Foram conversas informais, sem a utilização de gravadores. O consentimento obtido foi verbal. As entrevistas foram registradas no diário de campo por meio de um recordatório. A pergunta disparadora “*o que aconteceu*



em sua vida após o nascimento dessa criança?” foi utilizada com a finalidade de possibilitar o início da conversa. Trechos narrativos do material coproduzido foram analisados a partir da análise de narrativas.

Resultados e discussões

Em 2016, a primeira autora prestou serviços a uma Organização Governamental voltada para pessoas com deficiência em uma cidade no interior da Bahia e deparou-se com três de famílias de crianças afetadas pela SCZ.

A primeira autora prestou atendimento psicológico ao primeiro caso identificado pela Vigilância Sanitária nesse mesmo município. Tratou-se de um atendimento em domicílio e foi observado, o pai de um lado, de costas, negando o nascimento do primeiro filho com aquela condição e uma mãe, com o filho nos braços, com lágrimas nos olhos me falando que estava *“vivendo um filme de terror”*.

Os discursos presentes nos atendimentos psicológicos eram permeados por vários sentimentos e as histórias trazidas tinham como principal semelhança, a solidão da maternidade e do cuidado. Cabia somente àquela mulher, mãe, o cuidado daquela criança. Uma solidão para *“correr atrás dos direitos”* daquelas crianças, como o acesso aos serviços de saúde e benefícios socioassistenciais.

Essas observações fizeram a pesquisadora principal questionar para as essas mães: *E agora? “O que aconteceu em sua vida após o nascimento dessa criança?”*. O nascimento de uma *criança especial* incrementa a rotina de cuidados. Trata-se de uma criança que exigirá mais cuidados. Mais acesso aos serviços de saúde e uma dedicação exclusiva por parte de quem realiza a função de cuidado.

Hoje eu trabalho 3 dias e os outros 3 dias da semana eu me dedico aos cuidados de Caio: banho, alimentação etc é o de menos. Nós dois temos uma rotina corrida: ele faz hidroterapia, tem fonoaudióloga, tem sessão com fisioterapeuta, brinquedoteca, consultas e exames regularmente com vários profissionais, participo de duas ONGs (uma no interior, outra em Salvador), caminho por diversos hospitais de reabilitação em Salvador, o que eu puder dar de melhor para meu filho eu dou. Eu me esforço para estar em Salvador três dias na semana para proporcionar tudo isso para ele. Ele também faz atividades em uma clínica em uma outra cidade do interior. Então, minha vida hoje é dedicação exclusiva ao meu filho. Mas, eu preciso trabalhar para pagar esses serviços para ele, principalmente, o plano de saúde. A vida do meu marido não mudou nada (risos)! Ele não largou nenhum emprego. Mas também ele trabalha em regime de plantão, isso facilita.



Edna, 36 anos, assistente social. Diário de campo, 30/09/2018.

Já entre setembro a dezembro de 2018, a pesquisadora principal acessou e conversou por mais ou menos por 60 minutos em média com três interlocutoras. Tratou-se de uma conversa livre, onde inicialmente está se apresentou e solicitou o consentimento verbal das pessoas. Foi explicado que se tratava de uma pesquisa, no entanto, que estava em sua fase inicial, de “sondagem”. Que ela ainda seria submetida a um comitê de ética em pesquisa e que por isso, não iríamos gravar aquela conversa.

As narrativas se constituem como um produto em primeira pessoa e como um princípio organizador da ação humana. Contar histórias é uma das atividades humanas de cunho universal e, é uma forma de conferir sentido à experiência. Além disso, estrutura a percepção, organizam memórias e reivindicam identidades (Riessman, 1993).

Elas possuem um início, meio e fim e possuem temporalidade. No que tange a comunicação dos entres “narrativa” e “doença”, a narrativa confere um sentido de interpretação com a finalidade de que o “eu” estabeleça uma nova organização com o seu entorno, principalmente o seu corpo e o social. Conferir sentido à doença é possibilitar a reconstrução da identidade (Hydén, 1977). Trata-se de um ativo processo de construção do mundo e o “eu” (Kelly & Dickinson, 1997).

Os interlocutores produziram uma *narrativa* a partir de uma pergunta disparadora: *o que aconteceu em sua vida após o nascimento dessa criança?* Começavam contando desde o momento da descoberta da gravidez até a situação atual. Inicialmente, a notícia da gravidez trazia grande emoção e felicidade. Posteriormente, com o noticiário e o *boom* da SCZ a gestação era tomada com temor.

A situação se tornava emocionalmente complicada nos momentos dos exames realizados próximos ao final do período gestacional e com as verificações biomédicas de que algo estava errado com a criança. E muitas lamentações curiosas *“foi tudo no particular”* me soaram como se o Sistema Único de Saúde – SUS - tivesse permissão para errar o diagnóstico, e a rede privada, não.

Percebe-se então a situação de problema para uma mulher e sua família, colocada pela presença de uma doença ainda não identificada exigiu dessa mulher uma nova forma de tomar sua identidade e conferir sentido. A narrativa de Fátima caminha para a construção e reconfiguração do “eu” e da doença a partir de um ativismo político. Ela é uma das mulheres que fundou uma das ONGs voltadas para os familiares de crianças acometidas pela SCZ. Neste caso, a organização da experiência de adoecimento de



sua filha se deu a partir da reconfiguração da identidade desta mulher de 32 anos que antes, “nunca imaginou ser uma dirigente de uma ONG, ir para Brasília, sentar com deputados e senadores para reivindicar pautas para as crianças acometidas pelo Zika Vírus” e hoje luta junto a outros pais pelos mesmos interesses.

Já narrativa de Bárbara começa com uma constatação:

“Tudo começou quando descobri a gravidez e estava radiante de que seria uma menina. Durante o período do pré-natal, eu e meu esposo achávamos que estava tudo bem. Até que, no oitavo mês de gestação, os médicos observaram algo de errado nela. Eles me falaram acerca de uma síndrome [não me recordo o nome]. Mas, me disseram que seria uma leve interferência no seu desenvolvimento motor e que eles poderiam estar enganados. No último exame, eles me falaram dessa síndrome mais a presença da ventriculomegalia. Eu esperava uma criança e veio outra. Eu vivi um luto junto com meu esposo. Morreu a Yasmim que fantasiávamos. Tivemos que nos adaptar com o nascimento de outra.

A notícia da chegada futura de uma criança, a partir da narrativa produzida pela Bárbara, evidencia uma situação complicadora, vivida e que, a partir de então, mudará por completo a vida desta família. Porém, posteriormente, identifica-se que mudanças significativas situadas no campo laboral, dado ao nascimento da criança, ocorreram com maior intensidade na vida da mãe, principal cuidadora de Yasmim:

Antes de ser mãe, eu era gerente de uma loja de artigos esportivos, havia sido vendedora por muito tempo e cresci nessa empresa. Eu também estudava administração. Tinha uma rotina corrida e um monte de planos para minha vida. Além disso tudo, eu também era dançarina. Com o nascimento de Yasmim, tudo mudou. Primeiro, ela chegou uma criança bem diferente do que nós estávamos esperando. Segundo, porque hoje quem cuida dela sou eu, enquanto meu esposo trabalha, estuda. Eu já avisei a ele que também vai chegar o meu tempo de trabalhar e estudar novamente e ele vai me ajudar, ficando em casa, como eu estou. Mas, eu também acredito que com o passar dos anos, ela ficará mais independente e eu vou poder fazer as coisas que eu sempre fiz. Só que eu não estou parada. Eu faço meus bicos. Vendo maquiagem. Meu esposo diz que quando me ver preenchendo planilhas de pedidos, meu olho brilha. Eu me realizo mesmo quando eu vendo só um batom.”

Percebe-se a mudança na vida profissional de Bárbara tendo em vista que houve um “combinado” entre ela e o esposo de um trabalhar e o outro, cuidar da criança. Ao aprofundar a entrevista informal com Bárbara, percebo que outros elementos se sobressaem e me confere pistas para essa sobrecarga de cuidados. Em uma parte da entrevista, ela descreve a saída do casal da casa da sua mãe para uma casa próxima



aos parentes do esposo. São bairros distantes um do outro e Bárbara sente-se sozinha. O esposo tem uma “rotina cheia”, fazendo com que o mesmo fique fora de casa a maior parte do dia, enquanto ela tem a “rotina cheia” de cuidados com a casa e com a criança. Contudo, Bárbara entra em um aspecto interessante: a relação familiar com ambas as famílias e Yasmim no centro: “são tratamentos diferentes”. Por que?

“Yasmim é diferente de todos os netos, primos e sobrinhos na casa da família dele. Ninguém divide os cuidados dela comigo. Todas as crianças da família passam por uma rotatividade na casa dos parentes, menos Yasmim. Ninguém brinca com ela. Já ouvi um tio dizer: “tio não vai te jogar pra cima porque você não pode”. Eu não aguentei e falei: “pode sim, tio, Yasmim não tem nada de mais”. Essa minha fala causou um mal-estar na família e percebi que todos se afastaram. Mas para mim era muito duro ver minha filha se sacudindo, querendo ser jogada para cima quando via as outras crianças, ter vontade e ninguém fazer isso. Eu sei que ela tem vontade. Eu sentia isso nos olhos dela. Então, eu tirei a seguinte conclusão: ninguém divide os cuidados com minha filha porque ela tem deficiência, porque ela tem microcefalia, porque ela é diferente. Eu comecei a pensar que parece que as coisas funcionam assim: o filho com deficiência é só de quem pariu, de mais ninguém. Aí, eu decidi voltar para a casa da minha mãe, meu casamento não acabou, mas conversei com meu esposo e disse a ele que não estava bom pra mim, ficar sozinha e sem ninguém para me ajudar. Porque eu preciso ir ao banco, ir ao médico, resolver minhas coisas e preciso de ajuda. Minha mãe aceita a minha filha. A minha sogra, meus cunhados etc parecem que não.

A fala de Bárbara acerca da ausência de suporte familiar paterno de Yasmim confere pistas de que, talvez se houvesse a aceitação de Yasmim como alguém parte dessa família e uma criança igual a todas as crianças dessa mesma família, ela teria a oportunidade de dedicar-se a alguma atividade, que vai desde resolver uma questão no banco ou trabalhar como autônoma. O estigma da doença crônica e a condição de um corpo fora da normalidade parecem afastar os familiares ao nível de discriminar Yasmim, a identificando com uma não pessoa e esse aspecto, parece interferir também na inclusão produtiva de Bárbara.

Outro setor de inclusão importante que possibilitaria a inclusão de Bárbara no setor produtivo diz respeito aos equipamentos educacionais formais (acesso a políticas públicas na área da educação). Bárbara decidiu fornecer a Yasmim novos espaços de interação e estimulação, convívio social sem muito sucesso. A exclusão da criança em espaços formais de educação limita a inclusão de Bárbara no mundo da produção. A tentativa de inclusão da criança a torna quase uma “funcionária da creche”:



“Eu busquei uma escola e então, matriculei a minha filha. Eu entendo que existe um período de adaptação, mas só depois eu percebi que eu virei uma funcionária daquele local. As profissionais simplesmente não deixavam eu ir embora, resultado, eu ficava o período todo com a minha filha e as pessoas responsáveis não faziam o trabalho que competiam a elas. Elas me falavam que estavam inseguras para ficar a Yasmim sozinhas. Que não sabiam como lidar. Puxa, minha filha é bem tranquila, ela é uma criança como todas as outras, mas com limitações. Não queriam trocar suas fraldas, não interagem com ela. Então, eu resolvi tirar Yasmim de lá. Se for para ter interação por interação, ela interage com os primos em casa e outras crianças da vizinhança.”

O tempo designado ao trabalho de cuidado impede, seja totalmente ou parcialmente, a inclusão laboral. Em meio a produção narrativa, foi perguntado aos interlocutores em relação aos seus “planos para o futuro, para sua vida, para a carreira”. Foi percebido que as narrativas se encerravam com um tom de incerteza quanto ao futuro, mas com constatações vividas no presente:

O nascimento do meu filho foi um pause na minha carreira e não, um stop. Não sei se ele vai ficar mais independente, mas não sei quando, eu ainda vou ser a melhor esteticista do Recife.

Fala de uma das mães pernambucanas presente na Feira Zika em agosto de 2017, em Salvador, Bahia.

“Hoje, eu sou uma mãe profissional, não tenho folga, férias e nem outros direitos. O meu salário é o desenvolvimento da minha filha.”

Bárbara, 23 anos.

A ruptura biográfica imposta pela situação de cronicidade impõe a reconstrução da identidade profissional dessas mulheres/cuidadores: *Minha profissão? Mãe! ou Cuidadora!* Uma profissão desvalorizada, vista como obrigatória para quem pariu e que, não se deve fugir da mesma. E mais ainda: uma profissão exclusivamente pertencente ao gênero feminino, ao qual cabem responsabilidades relativas ao cuidado:

“O filho sempre é da mãe.”

Edna, 36 anos, assistente social.

Diário de campo, 30/09/2018.

Um dado curioso é que, a questão “trabalho”, “emprego” e “projetos para a carreira” não aparecem de forma explícita nas narrativas. Foi necessário um direcionamento quando aparecia algo relativo a trabalho durante o desenvolvimento da narrativa. Pareceu-me que outras questões são mais urgentes, como por exemplo, os direitos das crianças.



Essas mães afirmavam que suas vidas eram dedicadas a conquistas dos seus filhos no âmbito da saúde (estimulação, serviços médicos, medicação) e benefícios sociassistenciais (Benefício de Prestação Continuada - BPC, por exemplo, e moradia, como o projeto Minha Casa, Minha Vida).

Considerações finais

A realização do pré-campo, que acaba por conferir possibilidade de escuta às demandas dessas famílias, oportuniza aos pesquisadores entrarem no mundo do cuidado de uma criança com SCZ. Como foi visto, são inúmeros os desafios postos por essa condição de cronicidade e argumentos presentes ao longo desse texto foram suficientes para evidenciar a importância de tratar esse tema no campo das Pesquisas Sociais em Saúde Coletiva.

Os dados coproduzidos falam muito mais do que dificuldades individuais para a inclusão dos cuidadores em ocupações remuneradas. É uma experiência que extrapola o indivíduo e esta é contornada por processos sociais complexos. A divisão sexual do trabalho se comporta como estruturante do Estado patriarcal brasileiro. Aliado a esse aspecto, práticas racistas, que ainda distribuem pessoas negras em condições de trabalho consideradas hierarquicamente inferiores, retroalimentam as condições de pobreza e impedimento de ascensão social e autonomia por meio do trabalho. Outras mulheres cuidadoras de crianças com SCZ que se autodeclararam mulheres negras (pretas ou pardas) disseram que mesmo antes das crianças, nunca haviam acessado emprego formal remunerado. Esse aspecto reforça a confirmação da existência da discriminação racial no setor trabalho.

Um Estado em essência patriarcal e sexista não é capaz de fomentar políticas públicas que estimulem o cuidado como prática realizada também pelo contingente masculino. Observa-se que no Brasil os papéis de gênero, embora tenham sofrido mudanças nas últimas décadas, ainda se mostram bastante fixos e resistentes a mudanças mais profundas (Caldeira, Carvalho & Cavalcante, 2012).

Esse mesmo Estado é negligente com políticas públicas estatais efetivas para a inclusão de pessoas com deficiência em diversos espaços sociais, principalmente, os relativos à área da Educação, como creches e escolas integrais. Há prerrogativas legais, como a chamada “Lei da Inclusão (Brasil, 2015), todavia a distância entre a realidade e sua aplicação é quilométrica.

A existência de políticas sociais que buscam a distribuição de renda às famílias que têm pessoas com deficiência se mostram efetivas em muitos aspectos, por outro lado, os



benefícios socioassistenciais que colocam condicionalidades como renda per capita (como o Benefício de Prestação Continuada, por exemplo) acabam por limitar a inclusão de familiares em trabalhos formais.

E por último, mas não menos importante, sob o prisma da Saúde Coletiva, as iniquidades em saúde, que são traduzidas no acesso aos serviços e demais direitos (como saneamento básico), perpetuam a ocorrência de doenças com maior impacto na população mais vulnerável: pobreza gera deficiência e deficiência gera pobreza (OMS, 2011).

Referências bibliográficas

Brasil (2016). Secretaria de Vigilância em Saúde – Ministério da Saúde. Boletim Epidemiológico. Zika Vírus: perfil epidemiológico em mulheres. 47 (37), p. 1- 7.

_____, (2015). Ministério da saúde. Secretaria de Vigilância em Saúde. Departamento de Vigilância das Doenças Transmissíveis. Protocolo de vigilância e resposta à ocorrência de microcefalia relacionada à infecção pelo vírus Zika.

_____, (2016). Ministério da Saúde. Conselho Nacional de Saúde. Resolução nº 510, de 7 de abril de 2016. Diário Oficial [da] República Federativa do Brasil, Brasília, DF. Seção 1. p. 44-46.

Bouef, P., Drummer, H. E., Richards, J. S., Scoullar, M.J.L. & Beeson, J.G. (2016). The global threat of Zika virus to pregnancy: epidemiology, clinical perspectives, mechanisms, and impact. BMC Medicine, 14 (112).

Bowleg, L. (2012). The Problem With the Phrase Women and Minorities: Intersectionality— an Important Theoretical Framework for Public Health. American Journal of Public Health, 102 (7).

Caldeira, B.M.S., Carvalho, C.F.B. & Cavalcanti, V.R.S. Quem cuida de quem? Repensando as práticas familiares e a divisão do tempo/trabalho in Castro, M. G.; Carvalho, A.M.A.; Moreira, L.V.C. (Orgs.) *Dinâmica familiar do cuidado: afetos, imaginário e envolvimento dos pais na atenção aos filhos*. Salvador, EDUFBA.

Cartilha do Censo 2010 (2012): pessoas com deficiência. Secretaria Nacional dos Direitos Humanos da Presidência da República (SDH/PR); Secretaria Nacional de Promoção dos Direitos da Pessoa com Deficiência (SNPD). Coordenação-Geral dos Sistemas de Informações sobre a Pessoa com Deficiência; Brasília: SDH-PR/SNPD.

Castro, M.G. & Souza, H.P. (2012) O imaginário sobre mudanças na divisão sexual do trabalho doméstico de pais e mães de distintas inscrições socioeducacionais e gerações in Castro, M. G., Carvalho, A.M.A. & Moreira, L.V.C. (Orgs.) *Dinâmica familiar do cuidado: afetos, imaginário e envolvimento dos pais na atenção aos filhos*. Salvador:



EDUFBA.

Castellanos, M.E. P. (2014) A narrativas nas Pesquisas Qualitativas em Saúde. A narrativa nas pesquisas qualitativas em saúde. *Ciênc. Saúde coletiva* [online]., BRASIL, vol.19, n.4, pp.1065-1076. ISSN 1413-8123. <http://dx.doi.org/10.1590/1413-81232014194.12052013>.

Castellanos, M. E.P., Trad, L.A.B., Jorge, M.S.B. & Leitão, I.M.T.A. (Orgs.) (2015) *Cronicidade: a experiência de adoecimento e cuidado sob a ótica das ciências sociais*. Fortaleza: Editora UEC.

Crenshaw, K. (1989) Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, Iss. 1, Article 8.

Diniz, D. (2016) Vírus Zika e mulheres. *Cadernos de Saúde Pública*, 32(5).

Galli, B., Deslandes, S. (2016) Ameaças de retrocesso nas políticas de saúde sexual e reprodutiva no Brasil em tempos de epidemia de Zika. *Cad. Saúde Pública*, Rio de Janeiro, 32 (4).

Hirata, H. (2005) Globalização, Trabalho e Gênero. *Revista Políticas Públicas*, 9 (1), p 111-128.

Hirata, H.; Kergoat, D. (2007) Novas configurações da divisão sexual do trabalho. *Cadernos de pesquisa*, 37 (132), p. 595-609.

Hydén, L.L. (1977) Illness and narrative. *Sociology of Health & Illness*, 19, p. 48-69.

Lesser, J.; Kitron, U. (2016) A geografia social do zika no Brasil. *Estudos Avançados*, 30 (88), p. 167-175.

Kelly, M; Dickinson, H. (1997) The narrative self in autobiographical accounts of illness. *The Sociological Review*.

Maniero, V. et al. (2016) Dengue, Chikungunya e Zika Vírus no brasil: situação epidemiológica, aspectos clínicos e medidas preventivas. *Almanaque Multidisciplinar de Pesquisa*, Universidade Unigranrio, Ano III, 1 (1).

Organização Mundial da Saúde (2008). *Classificação Internacional de Funcionalidade, Incapacidade e Saúde*. São Paulo: Edusp.

_____. (2011). *Relatório Mundial sobre a deficiência*. Secretaria dos Direitos da Pessoa com Deficiência, Governo do Estado de São Paulo.

Riessman C.K. (1993) *Narrative Analysis*. Newbury Park, CA: Sage Publications.

Santos, D. N. *Documento de posição sobre a tríplice epidemia de Zika- Dengue Chikungunya* (2018). Observatório de Análise Política em Saúde. Disponível em <https://bit.ly/2RLZt6d>. Último acesso em 01 de setembro de 2019.



Schramm et al (2004). Transição epidemiológica e o estudo de carga de doença no Brasil. *Ciência e Saúde Coletiva*, 9 (4), p. 897-908.

Scott. R. P. et al. (2017). A Epidemia de Zika e as Articulações das Mães num Campo Tensionado entre Feminismo, Deficiência e Cuidados. *Portal Seer*, 03 (2). Disponível em <https://portalseer.ufba.br/index.php/cadgendiv>.

Vargas, A. et al. (2016). Características dos primeiros casos de microcefalia possivelmente relacionados ao vírus Zika notificados na Região Metropolitana de Recife, Pernambuco. *Epidemiol. Serv. Saúde* [online], 25 (4).

Williamson K.E. (2018) Care in the time of Zika: notes on the 'afterlife' of the epidemic in Salvador (Bahia), Brazil. *Interface* (Botucatu), 22 (66).



“Nociones de cuerpo y el rol de la alimentación en el relato de mujeres. Un estudio cualitativo en el sur de Chile”

Carolina Godoy Berthet

Resumen

El objetivo general de esta investigación es construir tipologías de identidad personal a partir del rol de la alimentación y nociones de cuerpo que expresan mediante su relato mujeres que pertenecen a diferentes estratos socioeconómicos de la ciudad de Temuco. Teóricamente se aborda la noción de cuerpo y el rol de la alimentación como dos de los principales elementos configuradores de la identidad. Asimismo, desde un enfoque feminista, se analiza críticamente la noción de cuerpo, la configuración de roles maternos y las posibilidades de transformación identitaria que la mujer tiene como sujeto en una sociedad patriarcal y con altos índices de obesidad.

Para lograr este propósito, se planteó una investigación de tipo cualitativa, la cuál buscó profundizar en la subjetividad de las participantes, relevando su contexto social y su relato como fuente de información. En cuanto a la muestra, se realizó una selección intencionada de mujeres con hijos de acuerdo a criterios de inclusión (edad y pertenencia a los tres estratos socioeconómicos). A las participantes se les aplicó una pauta de entrevista semi estructurada cuyas preguntas estuvieron orientadas a conocer el rol que cumple la alimentación en sus vidas como mujeres y a las nociones respecto de su propio cuerpo.

Como parte de resultados preliminares, se han podido identificar tres tipologías diferentes: mujeres con identidades saludables, mujeres con identidades ambivalentes y mujeres con identidades permisivas. Dichas categorías, si bien son transversales, presentan ciertos matices que hablan de relaciones de diferencia y semejanza en cuanto a los significados dados a la noción de cuerpo y rol de la alimentación según el estrato socioeconómico.

Palabras claves

Alimentación, nociones de cuerpo, relato identitario y mujeres.

Introducción

A nivel mundial la obesidad adulta y pediátrica constituye un importante factor de riesgo para una serie de enfermedades crónicas. En países latinoamericanos se ha registrado un mayor aumento de índice de masa corporal de sus habitantes, así como también



de porcentajes de obesos (FAO, 2018). Datos proporcionados por la Encuesta Nacional de Salud realizada durante el año 2017 informa que el 39.8% de la población chilena tiene sobrepeso, el 31.2% obesidad y apenas el 24.5% presenta un estado nutricional normal. Al realizar una comparación por sexo, esta encuesta establece que los hombres presentaron un mayor nivel de sobrepeso que las mujeres, con un 43.3% y 36.4% respectivamente. Sin embargo, en obesidad y obesidad mórbida las mujeres presentaron una mayor prevalencia (33.7% y 4.7%; respectivamente) en relación a los hombres (28.6% y 1.7%; correspondientemente). Estos datos son reafirmados por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2017), que señala que el 32% de las chilenas mayores de 18 años son obesas, liderando el ranking a nivel latinoamericano.

Esta información nos plantea la existencia de prácticas alimentarias riesgosas para la salud y la necesidad de prevenir a temprana edad posibles trastornos de la conducta alimentaria. Cortés y Avilés (2011) señalan que los criterios de elección y las actitudes hacia los alimentos se construyen tempranamente y en ellas la familia es un actor fundamental, ya sea en su rol de agente promotor de factores protectores y/o de riesgos (Loubat, 2006).

Sin embargo, al interior de la familia, es la mujer en su rol de madre quien cumple una función preponderante en la definición del estilo alimentario, transmisión de prácticas y gustos a hijos y otros miembros del hogar. Hablamos de la “feminización en el consumo alimentario” (Fishler, 1979). Las madres, siguen siendo las principales responsables de la alimentación, índice de masa corporal y salud de los hijos (Johnson et al., 2011). Estudios plantean, que madres que tienen un mayor conocimiento nutricional proveen a sus hijos de una alimentación más saludable (Johnson et al., 2011; Ohly et al., 2013). Por el contrario, también se establece que los trastornos alimentarios maternos influyen directamente en la conducta alimentaria de los hijos (Behar y Arancibia, 2014).

Además del rol materno en la definición de los hábitos de alimentación, la variable socioeconómica también cumple una importante función. Eisenberg et al., (2004) señalan que la frecuencia de comidas en el hogar se asocia con el nivel socioeconómico y la estructura familiar. Asimismo, Aguirre (2007) plantea la existencia de ciertos estereotipos corporales, tipos de alimentación y prácticas de comensalidad específicas en función de cada estrato socioeconómico. Si bien, las nociones sobre el cuerpo se transmiten de forma implícita y/o explícita a través de las prácticas alimentarias en el contexto familiar, es importante señalar, que tanto éstas como la



noción misma de cuerpo están siendo moduladas por un conjunto de factores sociales que están afectando directamente la cultura y comportamientos alimentarios. Aguirre (2007) plantea, que en este escenario moderno, se han generado transformaciones significativas a tres niveles: en los alimentos mismos, como nuevas mercancías de producción definidas por sus cualidades positivas y/o negativas, la comensalidad o la forma de compartir los alimentos y, por último, el cuerpo, en tanto representación cultural que responde a formas idealizadas que define el consumo de ciertos alimentos. Bauman (2006) sostiene que en las sociedades modernas líquidas, el control sobre nuestro cuerpo ocupa un espacio relevante dentro de nuestras preocupaciones, pues está socialmente regulado y continuamente asediado por el fenómeno grasa, donde la cultura del fitness y del comer permite un control y manipulación publicitaria constante. En este sentido, el fenómeno de la lipofobia (Bauman, 2006; Fishler 1979) y el surgimiento de líneas light, constituyen claros ejemplos en cómo el cambio cultural en las normas del peso y de las propias representaciones del cuerpo influyen en el tipo y selección de patrones alimentarios (Rojas, Cartín y Aguilar, 2015). Por lo tanto, los cambios en las pautas alimentarias, traen consigo la emergencia de un imaginario social de “cuerpo sano” que favorece y potencia el consumo de ciertos alimentos y objetos de consumo alineados con las nociones normativas de belleza, salud y bienestar nutricional. Para Pedraz (2010), esta construcción social del “cuerpo sano” obedece a ciertas definiciones dadas desde el discurso de la salud y de la forma física elaboradas desde un espacio de saber-poder que responde a “una ética médico-deportiva de sujeción que tiene como producto principal el cuerpo preso de la vida saludable; el cuerpo condenado a la dieta y la gimnasia perpetua en las clases acomodadas y, como subproducto de ambas, el estigma y la exclusión de quienes en el proceso de reparto del capital corporal van quedando en los márgenes de la cultura somática legítima” (2010:7). Según Vilbena, los expertos impulsan la normalidad nutricional en los actos como “formas de combatir la propagación de este mal (la obesidad) en las sociedades contemporáneas, estableciendo patrones alimentarios diarios, prescribiendo dietas y regímenes de adelgazamiento estandarizados de normalización del cuerpo, de control y moralización del sujeto e incluso de mantenimiento de un orden social determinado” (2012:117).

La publicidad por su parte, contribuye al mantenimiento de este orden social, no solo en la manipulación constante del cuerpo del consumidor (Bauman, 2005) si no sobre todo en la fetichización y cosificación del cuerpo femenino (Contreras y Gracia-Arnaiz, 2005; Fischler, 1979). Lo anterior da cuenta del poder que ejerce el conjunto de



narrativas mediáticas (publicitarias y médicas) sobre el cuerpo del individuo, entendida éstas como: “imágenes o discursos que circulan en los medios de comunicación, proponen modelos o ideales de lo socialmente aceptable, lo bello o lo atractivo, lo saludable o lo exitoso” (Solá-Morales, 2013:54). Más aún, a través de estos medios se modelan formas de aprendizaje, todo un conjunto de creencias, comportamientos y actitudes, acerca de las pautas de cuidado, alimentación o del peso ideal (Solá-Morales, 2013). Esta práctica de vigilancia interiorizada lleva a los individuos a “una auto monitorización, un autocontrol y una autorregulación en función de estos cánones de normalidad” (Vilbena, 2012:117). Por lo tanto, la normalización de la dieta equilibrada ha implicado también la normalización de la vida cotidiana.

Definición del problema de investigación

A partir de la revisión teórica y empírica realizada, podemos concluir en la importancia que adquieren las categorías de cuerpo y alimentación en la construcción de la identidad personal de las mujeres en sociedades de consumo. Además, se evidenció la función de variables sociales y el rol de la madre, como factores significativos al momento de recrear hábitos, creencias, conductas alimentarias y diferentes nociones de cuerpo, que finalmente incidirán positiva y/o negativamente en el estilo alimentario y corporal familiar y personal. Por lo tanto, la presente investigación se propone ampliar y profundizar en dicha problemática, más allá de la trascendental función socializadora que cumple la mujer en su rol de madre, busca indagar en los significados asociados a la alimentación y nociones de cuerpo como dos de los principales aspectos configuradores de la subjetividad e identidades personales de mujeres en la sociedad actual, sociedad que para el caso Chileno presenta altos niveles de obesidad y sobrepeso. Los principales aportes de este estudio, radican en que aborda un tema que tiene impactos sociales, psicológicos y de salud física que afectan a las mujeres y familias chilenas en general. Bajo este interés, el objetivo general de esta investigación es construir tipologías identitarias a partir de las nociones de cuerpo y rol de la alimentación que expresan en su relato mujeres que pertenecen a diferentes estratos socioeconómicos de la ciudad de Temuco.

Método y procedimiento

Diseño

Mediante la utilización de una metodología cualitativa, de un diseño descriptivo y de un enfoque de análisis de información con base en la teoría fundamentada (Strauss y Corbin, 2002), se buscó construir tipologías de mujeres en función de los significados dados a la noción de cuerpo y prácticas alimentarias en un grupo de madres



pertencientes a tres niveles socioeconómicos: bajo, medio y alto.

Participantes

El tipo de muestra utilizada fue por conveniencia, conformada por 18 mujeres que cumplieron con los siguientes criterios de inclusión: mayores de 18 años de edad, pertenecientes a hogares mono y biparentales y pertenecientes a estratos socioeconómicos altos, medios y bajos del sector urbano de la ciudad de Temuco, región de La Araucanía, Chile. La siguiente tabla detalla algunas características de las participantes:

NIVEL SOCIOECONÓMICO	TIPO DE FAMILIA	N° INFORMANTE	N° DE HIJOS	EDAD
ALTO	MONOPARENTAL	1	2	38
		2	4	42
		3	1	46
	BIPARENTAL	4	1	45
		5	1	38
		6	2	47
MEDIO	MONOPARENTAL	7	1	32
		8	2	45
		9	2	37
	BIPARENTAL	10	3	37
		11	3	45
		12	2	39
BAJO	MONOPARENTAL	13	2	32
		14	2	34
		15	2	53
	BIPARENTAL	16	4	53
		17	1	34
		18	2	31

Tabla 1. características sociodemográficas de las participantes

Instrumento de recogida de información

Para esta primera fase, exploratoria de la investigación se utilizó una entrevista semiestructurada (Corbetta, 2007) que permitió extraer mediante las narraciones de las participantes los principales significados que se establecen entre la noción de cuerpo y prácticas alimentarias. La construcción del guión, se realizó con base a cuatro grandes ejes temáticos que dan cuenta implícitamente de la noción de cuerpo a partir de las estrategias de socialización alimentaria promovidas en el hogar: el primero de ellos,



abordó la importancia que las madres le asignan a la alimentación en el contexto familiar. El segundo eje, exploró en los tipos de alimentación y criterios de selección de compra y consumo de alimentos. El tercer ámbito, abordó la percepción que ellas como madres tienen respecto de la alimentación de su familia. Por último, se realizaron preguntas asociadas a las preocupaciones en torno a la salud de ellas y de sus hijos en forma general.

Procedimiento

Para el proceso de selección y entrevistas a las mujeres se realizaron contactos con establecimientos educacionales de la comuna de Temuco que tuvieran tres tipos de dependencia: particular pagado, particular subvencionado y municipal.

Una vez aceptada la participación del establecimiento educacional se procedió a realizar la firma del convenio entre el colegio y el proyecto de investigación. Cada colegio, seleccionó a un grupo de mujeres que cumplieran con los requisitos solicitados, que tuvieran la disponibilidad y condiciones psicológicas para participar en el estudio. Una vez finalizado el proceso de resguardo ético y de confidencialidad, se procedió a efectuar las entrevistas, las que fueron realizadas de manera individual en las residencias particulares de cada madre, teniendo una duración promedio dos horas. Todas fueron debidamente registradas en formato digital y posteriormente transcritas para su análisis. Los relatos se sometieron a un análisis mediante la utilización del software ATLAS ti (versión 6.1) siguiendo las recomendaciones de la teoría fundamentada (Strauss y Corbin, 2012). En función de aquello, se realizaron tres procesos: codificación abierta, codificación axial y codificación selectiva.

Resultados

Del proceso de codificación realizado a las entrevistas fue posible reducir la información en tres grandes tipologías de mujeres: permisivas, ambivalentes y saludables. Dichas tipologías se articulan en torno a diversas categorías de respuestas transversales al estrato socioeconómico, estas fueron: Prácticas alimentarias cotidianas, nociones de cuerpo e influencia social. La tabla N°1 visualiza las categorías asociadas al relato de las mujeres consideradas como permisivas. En cuanto al rol de la alimentación aparecen categorías que plantean la existencia de factores de riesgo asociadas a prácticas alimentarias poco saludables (consumo regular de comida alta en grasa y en carbohidratos), libres y a la vez determinadas por la falta de accesibilidad a ciertos productos, ya sea por precio y/o temporada. Respecto a las nociones de cuerpo, no se evidencia de acuerdo al relato una relación problemática entre el cuerpo y el tipo de



alimentación consumida. Emerge la categoría “cuerpo nutrido”, expresando así su preocupación por la alimentación más que por cuidado del cuerpo y de sus dimensiones estéticas. Con respecto a las acciones de auto cuidado, a nivel familiar si bien, se explicitó preocupación por el sobrepeso de los hijos, no se expresó la realización de acciones que den cuenta de una mayor preocupación por el cuerpo y la salud. Sus hábitos cotidianos en este sentido, refieren a disminuir raciones de alimentos y a aconsejar verbalmente a los hijos, sin embargo, señalan que no buscan asesoría médica. Esta tipología responde principalmente a mujeres que responden más a su rol de madre y pertenecen en sumayoría al estrato socioeconómico bajo de la población.

TIPOLOGÍA IDENTITARIA: MUJERES PERMISIVAS	
DIMENSIONES DE ANÁLISIS	Categorías
Rol de la alimentación	Factores de riesgos asociadas a conductas alimentarias: Falta de accesibilidad a alimentación saludable (PRECIO-TEMPORADA). Sin estrategias claras con los hijos Prácticas alimentarias libres y desequilibradas
Nociones de cuerpo	Sin vigilancia nutricional Noción de Cuerpo nutrido-alimentado Noción ideal: Cuerpo sin enfermedad
El relato identitario	Asociadas a mujeres-madres del estrato socioeconómico bajo Aparece más el rol de madre que el de mujer Mayor preocupación por la comida que por el cuerpo Discurso médico

Tabla 1: Tipología identitaria mujeres permisivas

Respecto de la segunda tipología, denominada ambivalente, se agrupa en torno al relato de mujeres donde aparecen categorías paradójicas respecto de la alimentación y cuidado del cuerpo. En cuanto a sus prácticas alimentarias cotidianas, éstas se relacionan con dos subcategorías contradictorias: por un lado, se expresa preocupación por el tipo de alimento consumido mediante la “preferencia de alimentos light”, pero además se reconoce el consumo de alimentos poco saludables o “comida alta en grasa (Chatarra)”.

Respecto de las acciones individuales o familiares concretas de auto cuidado, son temas que se conversan al interior de la familia, y si bien, dan cuenta de su preocupación por el peso corporal y resguardo del cuidado de la salud, tampoco se evidencian medidas concretas de control y /o supervisión médica. En esta tipología se



concentra el relato de mujeres de clase socioeconómica media, las que se ven igualmente influenciadas por el discurso médico y publicitario, pero a diferencia del grupo anterior, aparece con mayor claridad la noción de “cuerpo sano”, la que se vincula directamente con la agilidad física y el bienestar psicológico. La emergencia de esta categoría, da cuenta de la mayor información que posee este grupo de madres respecto de la importancia de no consumir ciertos alimentos (altos en azúcar, sodio y grasa) y de la realización de actividades deportivas para evitar posibles enfermedades.

TIPOLOGÍA IDENTITARIA: MUJERES AMBIVALENTES	
DIMENSIONES DE ANÁLISIS	Categorías
Rol de la alimentación	Factores de riesgos: Alimentación festiva y de fin de semana- Liberalización de alimentación adolescentes Factores protectores: Estrategias de negociación, consumo de alimentos saludables, rutinas de alimentación.
Nociones de cuerpo	Noción ideal: Cuerpo sano Comentarios maternos sobre el cuerpo y la salud de los hijos
El relato identitario	Asociadas a mujeres del estrato socioeconómico medio Aparece más el rol de madre que de mujer Influencia discurso médico

Tabla 2: Tipología identitaria mujeres ambivalentes

La tercera tipología, ilustrada en la tabla N°3 informa sobre mujeres que presentan una identidad saludable. Podemos observar una mayor presencia de categorías que hablan de significados dados a la noción de cuerpo. Con respecto a la primera categoría, prácticas alimentarias cotidianas, aparece vinculada al consumo de productos light y a la compra y consumo de productos de marcas, bajo el entendido que ambos criterios constituyen un esquema de alimentación saludable, donde además se declara la regulación del consumo de comida chatarra (comida alta en grasa). Con respecto a las acciones de auto cuidado, se expresa más fuertemente la idea de implementar “medidas de auto vigilancia nutricional” en relación a las prácticas alimentarias. Aparece como estrategia familiar la subcategoría “dietas” bajo supervisión médica para controlar el aumento de peso. Más allá de un cuerpo sano, este grupo de mujeres apela a la idea de formar un cuerpo auto controlado, esto es, un tipo de persona que sepa disfrutar de la comida, sin culpa pero con límites alimenticios claros. Se evidencia además a partir del relato, la influencia del discurso médico y del cuidado de la salud, como por ejemplo el rechazo a los alimentos altos en grasas, en azúcares y sodio, la importancia del



cuerpo sano, bello y con una autoestima positiva. A diferencia de los dos grupos identitarios anteriores, este grupo de mujeres, principalmente perteneciente al estrato socioeconómico alto de la población, presenta un mayor interés por el cuidado de la estética y de la salud, lo que también se expresa a nivel de prácticas alimentarias con acciones concretas declaradas respecto del cuidado del cuerpo, por sus formas de alimentación y mayor vigilancia nutricional al interior de la familia. De este modo, se amplía en esta tipología, la noción de cuerpo sano hacia las cualidades que hablan del cuerpo bello y auto controlado.

TIPOLOGÍA IDENTITARIA: MUJERES SALUDABLES	
DIMENSIONES DE ANÁLISIS	categorías
Rol de la alimentación	Factores protectores: Prácticas alimentarias saludables y equilibradas Rutinas de alimentación Factores de riesgos: Estrategias estructuradas, uso de castigos y recompensas- Diferencias intraparentales.
Nociones de cuerpo	Nociones asociadas a estereotipos Ideal de delgadez Vigilancia corporal y nutricional Noción de cuerpo: sano, bello, autocontrolado Comentarios sobre el cuerpo y sobre el cuidado de la salud
El relato identitario	Asociadas a mujeres del estrato socioeconómico alto Aparece el rol de madre y el de mujer Mayor aprendizaje social Mayor sujeción ética médica Lipofobia

Tabla 3: Tipología identitaria mujeres saludables.

Discusiones

En función de los resultados obtenidos, es posible afirmar que más allá de las tipologías construidas de forma preliminar, es posible identificar semejanzas y diferencias transversales al estrato socioeconómico y presentes en el relato de mujeres que vale la pena detallar.

La mayor semejanza establecida a nivel de estratos socioeconómicos entre la noción de cuerpo y prácticas alimentarias, gira en torno a la preocupación en este grupo de mujeres por padecer enfermedades cardiovasculares, sobrepeso u obesidad. Respecto de la categoría prácticas alimentarias cotidianas, en los tres niveles socioeconómicos



se menciona el consumo de comida saludable, sin embargo, en el estrato bajo y medio, además de aquello, se reconoce el consumo regular de comida alta en grasa (chatarra). El relato de las mujeres pertenecientes a estos dos grupos dan cuenta de forma más clara de las paradojas y contradicciones en torno a los patrones alimentarios en la actualidad (Contreras y Gracia, 2005). Asimismo, tanto el consumo de alimentos saludables (fruta, verdura, bajos en grasa y en azúcares) como aquellos no saludables (pizzas, bebidas, helados y sándwich) reflejan la diversa tipología de necesidades alimentarias que surgen en este nuevo contexto. Por un lado, las mujeres en su rol de madre buscan bienestar nutricional para su familia, sin embargo también desean satisfacer necesidades de orden simbólico y/o hedónico (Lowe y Butryn, 2007). Respecto de esta misma categoría, la preferencia por alimentos light se expresan discursivamente de forma más clara en el estrato socioeconómico medio y alto, lo que refleja la influencia de la selección del tipo de alimento con las prácticas del cuidado del cuerpo (Rojas et al. 2015). Respecto de esta misma categoría, resulta llamativo evidenciar, que las mujeres lingüísticamente expresan diversas clasificaciones para referirse a los tipos de alimentos que consumen: hablan de alimentos saludables/no saludables, alimentos livianos o light, alimentos bajo en grasa, sin azúcares, etc. Este fenómeno, de acuerdo a Contreras y Gracia-Arnaiz (2005) corresponden a denominaciones simbólicas que ya son parte del escenario alimentario moderno y que evidencian la construcción de normas que rigen nuestra relación con la comida e, incluso, nuestras relaciones con las demás personas.

El fenómeno de la lipofobia (Bauman, 2005; Fischler 1979) aparece con más fuerza en el estrato socioeconómico alto, donde se evidencia una mayor preocupación por cuidar el peso corporal, la necesidad de incorporar prácticas deportivas y otros cuidados alimentarios. Lo anterior, habla de un estrato socioeconómico que ha generado un mayor aprendizaje social respecto del desarrollo de acciones de auto cuidado por el cuerpo (Solá-Morales, 2013) que se expresan en prácticas de vigilancia interiorizada y en la búsqueda de un ideal de cuerpo auto controlado en función de los cánones de normalidad (Vilbena, 2012). Ahora bien, las madres del estrato socioeconómico medio también expresan este deseo de pertenencia a la normalidad alimentaria y corporal, sin embargo, desarrollan acciones menos claras de vigilancia nutricional.

Con lo anteriormente expuesto, es posible reafirmar que las variables socioeconómicas afectan los significados dados a la relación cuerpo y alimentación (Contreras y Gracia-Arnaiz, 2005; Eisember et al., 2004), más aún, se establecen claras diferencias definiéndose algunos estereotipos particulares (Aguirre, 2006). Por ejemplo, las madres



del estrato socioeconómico bajo, representadas principalmente en la tipología de mujeres con identidad permisiva, no presentan una relación problemática entre el cuerpo y el tipo de alimentación consumida, podríamos hablar simplemente de la noción “cuerpo nutrido”, lo que mayormente expresan es su preocupación por la alimentación más que por el cuerpo y sus dimensiones estéticas. La clase media, representada principalmente en la tipología de mujeres con identidad ambivalente, evidencia una mayor preocupación por la alimentación y cuidado del cuerpo, emergiendo a partir de los relatos la noción de “cuerpo sano,” sin embargo, no expresan pautas de auto cuidado y de vigilancia nutricional efectivas. En la clase socioeconómica alta, agrupada en la tipología de mujeres con identidad saludable, se manifiesta una clara preocupación por el tipo de alimentación y las acciones de auto cuidado, ampliándose entonces la noción de cuerpo sano hacia las cualidades que hablan del cuerpo bello y auto controlado.

Con lo expresado en el relato de las mujeres, el cuerpo aparece como un elemento de mediación social, cultural y familiar fundamentado en el discurso de narrativas mediáticas que proponen los modelos y nociones de lo exitoso, bello y sano (Solá-Morales, 2003). En este contexto, la alimentación constituye un elemento central, el qué y para qué comer constituyen preguntas constantes dentro del espectro de la cotidianidad de las madres, que también habla del proceso de feminización del consumo alimentario (Fischler, 1979).

Por otro lado, el discurso sobre la salud constituye un ámbito que está modelando fuertemente la cultura alimentaria, de forma más evidente en el estrato socioeconómico alto, que como grupo social presenta una mayor sujeción a la ética médico-deportiva. Por el contrario, el estrato socioeconómico bajo, de acuerdo a estos resultados, quedaría de cierta forma excluida en el proceso de reparto del capital corporal, quedando en los márgenes de la cultura somática legítima (Pedraz, 2010). En síntesis, el discurso de las mujeres independiente de su estrato socioeconómico, habla de la pérdida de la capacidad natural de las personas para equilibrar su alimentación (Fischler, 1979), se visualiza en los tres estratos socioeconómicos, en mayor o menor medida, la supeditación y cuidado del cuerpo al orden alimenticio social y culturalmente establecido.

El principal aporte realizado por esta investigación, reside en haber identificado de forma preliminar tres tipologías de mujeres en función de las prácticas alimentarias y las nociones de cuerpo. En este sentido, se generaron conocimientos relevantes para



comprender las actuales preocupaciones en torno al cuerpo, como objeto de problemáticas médicas y/o estéticas desde la visión de las mujeres y según su estrato socioeconómico. Además, la inclusión de ésta variable, permitió establecer importantes relaciones de semejanzas y diferencias que dan cuenta del tipo de alimentación consumido, prácticas de autocuidados asociadas a la relación cuerpo y alimentación.

Como parte de las limitaciones del estudio, se plantea la falta de profundización en la noción de cuerpo, dado que se trabajó la emergencia de esta categoría a partir de las prácticas alimentarias en el contexto familiar, sin indagar directamente en los significados atribuidos por las mujeres a su propio cuerpo. Por último, se proyecta como segunda etapa de este desafío investigativo, profundizar en la problemática del cuerpo y en las influencias del entorno social, explorando más en el proceso de construcción de identidades personales, lo que a su vez nos permitiría ampliar las tipologías de mujeres aquí presentada.

Bibliografía

- Aguirre, P. (2006). *Qué Puede Decirnos una Antropóloga sobre Alimentación. Hablando sobre Gustos, Cuerpos, Mercados y Genes*. Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad
- Bauman, Z. (2006). *Vida Líquida*. España: Paidós
- Behar, R., & Arancibia, M. (2014). DSM-V y los trastornos de la conducta alimentaria. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, 52(1), 22-33.
- Contreras, J., & Gracia- Arnáiz, M. (2005). *Alimentación y cultura*. Barcelona: Ariel
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: Mc Graw-Hill.
- Cortés, A., & Avilés, A. (2011). Factores demográficos, crianza e historia de salud: vinculación con la nutrición y el desarrollo infantil. *Universitas Psychologica*, 10(3), 789-802.
- Encuesta nacional de salud (2017) Informe de resultados. Ministerio de salud. Chile.
- Eisenberg, M., Olson, R., Neumark-Sztainer, D., Story, M., & Bearinger, L. (2004). Correlations between family meals and psychological well-being among adolescents. *Arch Pediatr Adolesc Med*, 158, 792-796.
- Fowers, B. & Olson, D. (1993) ENRICH Marital Satisfaction Scale: A brief research and clinical tool. *J Fam Psych*, 7, 176-185
- Fao, F., Oms, P., & Unicef. (2017). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017. Fomentando la resiliencia en aras de la paz y la seguridad alimentaria*. Roma: FAO.
- Fao, F., Oms, P., & Unicef. (2018) *Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional*



- en América Latina y el Caribe. FAO. Santiago de Chile.
- Fischler, C. (1979). *El (h)omnívoro: el gusto, la cocina y el cuerpo*. Barcelona: Anagrama
- Johnson, C., Sharkey, J., Dean, W., McIntosh, W., & Kubena, K. (2011) It's who I am and what we eat. Mothers' food-related identities in family food choice. *Appetite*, 57(1), 220-228. doi.org/10.1016/j.appet.2011.04.025.
- Loubat O., M. (2006). *Conductas Alimentarias: Un Factor de Riesgo en la Adolescencia. Resultados Preliminares en Base a Grupos Focales con Adolescentes y Profesores*. *Terapia Psicológica*, 24 (1), 31-37.
- Lowe, M. & Butryn, M. (2007) Hedonic Hunger: A new dimension or appetite? *Physiology & Behaviour*, 91, 432 – 439.
- Marmo, J. (2014). Estilos parentales y factores de riesgo asociados a la patología alimentaria. *Avances en Psicología*, 22(2), 165-178.
- Ohly, H., Pealing, J., Hayter, A., Pettinger, C., Pikhart, H., Watt, R., Rees, G. (2013) Parental food involvement predicts parent and child intakes of fruits and vegetables. *Appetite*, 69, 8-14. doi.org/10.1016/j.appet.2013.05.003.
- Rojas, M.- Cartin, M. &-Aguilar, G. (2015) Identidad de la alimentación en el siglo XXI en una sociedad de consumo. *Revista Estudios*, vol 30. <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios>
- Romero, A., Pérez –Gil & De la Rosa Cruz, S. (2017) Cuerpo y percepción en una zona rural de México: ¿una preocupación solo de mujeres o también de hombres?. *DEMETRA: Alimentação, Nutrição & Saúde*, 12(1), 21-40.
- Strauss, A. & Corbin, A. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Pedraz, M. (2010). La construcción social del cuerpo sano. El estilo de vida saludable y de las prácticas corporales de la forma como exclusión. *Nómadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 28(4), 129-145.
- Solá-Morales, S. (2013). El cuerpo y la corporeidad simbólica como forma de mediación. *Mediaciones Sociales*, (12), 42-62.
- Vilhena, P. (2012) Alimentación y dietética en los procesos de subjetivación. *Alimentación, salud y cultura: encuentros interdisciplinarios*, (1ª), 113-119.



Violencia de género en parejas jóvenes, causas y permanencia

Laura Sthefany Henao Gutiérrez
Nidia Andrea Chaparro Díaz

Resumen

El ser humano se desarrolla en sociedad y establece relaciones y vínculos interpersonales con otros a lo largo de su vida, a medida que se forman dichos vínculos pueden surgir conflictos por las diferencias individuales que lo caracterizan y en ocasiones estas situaciones no son resueltas adecuadamente. Una de estas formas poco adecuadas presentes en la resolución de conflictos es la violencia.

Asimismo la violencia se manifiesta en diferentes contextos de la vida y la sociedad, uno de estos es la violencia de género en las relaciones de pareja, la cual ha sido ampliamente estudiada, sin embargo, se ha encontrado que el abordaje de la violencia de género en parejas jóvenes es muy limitado.

Teniendo en cuenta lo anterior, se realizó una revisión teórica sobre la temática de violencia de género en parejas jóvenes, abordando de forma general la concepción de violencia, violencia de género y violencia en las parejas y más ampliamente la violencia de género en parejas jóvenes donde se resalta la presencia de este tipo de violencia en esta población y el papel que juega la aparición de estas conductas en la vida marital, ya que diversos factores como lo son la dependencia emocional, el apego, inmadurez emocional, falta de experiencia y la violencia vivenciada dentro del núcleo familiar son causantes de que este fenómeno se haga presente y se mantenga en la relaciones de los más jóvenes.

Palabras clave

Violencia, violencia de género, parejas jóvenes, apego, dependencia.

Abstract

The human being develops in society and establishes relationships and interpersonal links with others throughout his life. As these links are formed, conflicts may arise due to the individual differences that characterize him, and sometimes these situations are not resolved properly. One of these inadequate forms present in the resolution of conflicts is violence.

Likewise violence is manifested in different contexts of life and society, one of these is gender violence in the couple, which has been widely studied, however, it has been found that the approach of gender violence in young couples is very limited.



Taking into account the above, a theoretical review was carried out on the subject of gender violence in young couples, addressing in a general way the conception of violence, gender violence and violence in couples and more broadly gender violence in young couples where the presence of this type of violence in this population is highlighted and the role it plays in the appearance of these behaviors in marital life, since various factors such as emotional dependence, attachment, emotional immaturity, lack of experience and the violence experienced within the family nucleus are responsible for this phenomenon to be present and to remain in the relationships of the youngest.

Keywords

Violence, gender violence, young couples, addiction, dependency.

Introducción

En las interacciones humanas, existe siempre la posibilidad de encontrar oposiciones y diferencias que al no ser toleradas por los sujetos, se producen reacciones agresivas llamadas como violencia (Vianney, 2010). Tal como le mencionaba Domenach (1981), la violencia es un fenómeno humano que implica el uso de la fuerza, puede ser abierta u oculta, teniendo como fin obtener del otro (persona o grupo) algo que este no quiere consentir por voluntad propia. Es aquí donde claramente se observa una lucha de poder y una resistencia a consentir que las necesidades y demandas del otro pueden ser diferentes a las propias. Es pues la violencia un concepto de fuerza ligada al abuso de poder, donde dos partes se enfrentan en un conflicto interpersonal en el que no están dispuestos a ceder (Corsi, Domen, Sotés, Bonino, 2002, citado en Ocampo & Amar, 2011).

Lo ideal sería encontrar que cada sujeto se construye así mismo como un ser social organizado siempre dispuesto a vivir y convivir con otros, que establece vínculos y otorga el reconocimiento y el respeto aún por quienes se muestran diferentes en la interacción cotidiana (Sloninsky, 1962). Las transformaciones sociales que van en la línea de la globalización, están cada vez más lejos de la sociedad ideal; se observan sujetos cada vez más intolerantes, agresivos, familias desintegradas y madres que han tenido que desplazar el tiempo de crianza con sus hijos para invertir la mayoría de su tiempo en trabajos que les permita cubrir las necesidades del hogar, porque el aporte del padre es insuficiente o muchas veces distribuido en otras actividades (Aristizábal et.al, 2015), entre otros.

La juventud es el producto de múltiples interacciones dadas desde edades tempranas.



La ausencia o el excesivo control, o las prácticas negligentes de crianza pueden estar fomentando la violencia en relaciones de noviazgo que posteriormente se visibilizan en hogares intolerantes que muchas veces suele ser una réplica generacional tras otra. Por lo tanto, abordar la problemática de violencia en parejas jóvenes, direcciona a la revisión conceptual de violencia de género, que va más allá de una lucha de poderes, y que se comprende en medio de una construcción patriarcal que ha puesto normas y rutas que señalan una brecha distante entre hombres y mujeres (independientemente de la edad) (Aristizábal y Cubells, 2019).

Violencia de género y pareja

Dentro de las formas de violencia se encuentra la violencia de género, este fenómeno en la actualidad se ha convertido en un problema de salud pública y legal debido a su constante incremento y a las consecuencias que conlleva (Chaib, F., Orton, J., Steels, K., & Ratsela, K. 2013), puesto que es una de las principales causas de muerte en la población de 15 a 44 años de edad en todo el mundo según el Informe mundial de violencia y salud de la OMS (2002).

Una de las formas más comunes de violencia de género, es la violencia en la pareja donde uno de los miembros es agredido por su pareja o compañero íntimo (Krug, E. G., Dahlberg, L. L., Mercy, J. A., & Zwi, A. B. 2003). Cabe resaltar que aunque las mujeres y niñas aparecen como las principales víctimas de este tipo de violencia, hay quienes destacan que dicha afectación también es dada en hombres, aunque se reporte y se estudie en menor medida (Ocampo & Amar, 2011).

Resulta frecuente oír de violencia o maltrato doméstico en distintos países y culturas, pues esta no tiene en cuenta edades, raza, sexo y religión para hacerse presente. En una revisión teórica realizada en el año 2007 por Rodríguez, se consideró que este tipo de violencia, para la actualidad de ese entonces, era un problema social de gran magnitud debido a las altas consecuencias negativas, tanto físicas como psicológicas para sus víctimas (Capaldi, Shortt & Kimm, 2005, Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary & González, 2007a; Straus & Gelles, 1990; citados por Rodríguez, J. 2007).

Por otra parte, el Grupo de Trabajo en Violencia y Familia de la Asociación Americana de Psicología define la violencia o maltrato doméstico como “un patrón de conductas abusivas que incluye un amplio rango de maltrato físico, sexual y psicológico, usado por una persona en una relación íntima contra otra, para ganar o mantener el abuso de poder, control y autoridad sobre esa persona” (Walker, 1999).



Otros autores, señalan que la violencia doméstica es un tipo de violencia de género cuya diferencia puede estar dada en el espacio donde se produce y las actividades que la posibiliten. Madera y Herrera (2010), señalan que la violencia de género aparece en los hogares debido a patrones culturales enraizados en la sociedad, los cuales se han naturalizado, asumiendo este problema como algo normal y cotidiano. Aristizábal (2017), señala que la violencia de género sostiene y/o refuerza otros tipos de violencia como la estructural, la directa y la simbólica. A su vez indica que la violencia de género, es todo aquello que justifica las otras formas de violencia por la condición de género y reduce la responsabilidad moral y ética de cada sujeto fortaleciendo a su vez el poder del opositor (p.164). Del mismo modo, se halló que la pareja es la principal relación afectada por la violencia y muchas veces se convierte en un vínculo que direcciona hacia conductas delictivas (Aristizábal y Cubells, 2019).

Violencia de género en parejas jóvenes

Esta problemática de violencia de género en la pareja ha sido de gran interés para las comunidades científicas, la temática más frecuente es la violencia marital, sin embargo, la violencia de género puede manifestarse incluso en parejas muy jóvenes durante el noviazgo (González y Santana, 2001), aunque este fenómeno ha sido poco estudiado (Fernández Fuertes & Pulido, 2006; Gómez, 2007; Trujano & Mata, 2002; Gómez, Delgado & Gómez, 2014), González & Santana mencionan que puede tener una mayor incidencia con consecuencias menos graves; sin embargo, puede ser un punto de partida para que se produzcan más actos violentos hacia la pareja.

Según Rodríguez, J. (2007) los hallazgos revelados acerca de los casos de violencia que fueron denunciados en los años anteriores en la ciudad de Madrid indicaron que el uso de actos violentos no se manifiesta espontáneamente en la relación marital, sino que, sus primeras apariciones suelen darse durante el noviazgo.

Shorey, Stuart y Cornelius (2011) mencionan que la violencia en las relaciones de noviazgo se caracteriza por la presencia de conductas agresivas a nivel físico, psicológico y sexual entre los miembros de una pareja en el noviazgo. Según Aiquipa (2015) en estos comportamientos se evidencian agresiones físicas, relaciones sexuales forzadas, maltrato psicológico, diversas prácticas dominantes e incluso la muerte.

En una investigación realizada con mujeres universitarias, Martínez (2003) concluyó que en las relaciones de noviazgo es más común evidenciar violencia psicológica por encima de la física y de la sexual, pues el 80% de las mujeres manifestó haber recibido en algún momento violencia de este tipo, sin embargo, esto no niega la presencia de las



otras dos que se evidenciaron con menor fuerza (13% y 5% respectivamente). Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, sobre la prevalencia de la violencia psicológica por encima de la física es importante mencionar que este tipo de violencia no sólo trae consigo consecuencias emocionales como la reducción de autoestima debido al constante rechazo, desprecio e insultos, sino que además puede provocar también alteraciones físicas, trastornos en la alimentación, trastornos del sueño, enfermedades de la piel, úlceras, gastritis, cefaleas, dolores musculares, etc., todo ello como respuesta fisiológica al daño que anteriormente fue provocado en la esfera emocional (Ocampo & Amar, 2011). De igual modo, estos autores recalcan la importancia de que dichos daños emocionales pueden perdurar durante el resto de la vida y así, limitar la capacidad del ser humano para lograr un óptimo ajuste tanto personal como social.

De igual manera, en un estudio realizado con 4,587 estudiantes (mujeres) entre 12 a 24 años de edad de escuelas públicas del estado de Morelos (México) durante el ciclo escolar 1998-1999 acerca de la prevalencia de la violencia durante el noviazgo, Rivera, L. et al (2006) hallaron que dicha prevalencia se mantenía en un 28% y que los actos de violencia más frecuentes eran los empujones, la falta de respeto, hacer sentir inferior a la adolescente y proferir insultos o gritos con palabras desagradables. Por otro lado, se encontró que existe una relación entre la depresión y la prevalencia de la violencia, pues a medida que aumentaba la depresión aumentaba la frecuencia de violencia, asimismo, se evidenció que el consumo de tabaco y alcohol se relaciona, aunque no fuertemente, con la violencia entre pareja.

En otro estudio realizado en el año 2009 en México, Peña et al (2013) pretendían evidenciar al grado de violencia en la pareja por parte de ambos sexos, los resultados arrojaron que no existía una diferencia significativa entre la violencia provocada por el hombre y la provocada por la mujer, lo cual hizo que la figura femenina dejara de verse como única víctima. De igual modo, Villa et al (2017) menciona que según Alegría & Rodríguez (2015) la reciprocidad de la violencia en las relaciones de noviazgo ha sido suficientemente constatada en los últimos años y se encuentra asociada a una distribución de poder entre ambos sexos más igualitaria tanto en adolescentes como en adultos jóvenes (Póo & Vizcarra, 2008, citados por Villa et al. 2017).

Causas y permanencia de la violencia entre parejas jóvenes

Ocampo & Amar (2011) mencionan algunos de los factores influyentes para que la violencia de pareja se haga presente, se mantenga y no se denuncie. Entre ellos se encuentran: “la necesidad de resguardar la privacidad, falta de confianza en que se vaya



a recibir protección policial, temor a que se desintegre el núcleo familiar y que arresten a la pareja o simplemente el dolor de hablar del tema”. Sin embargo, lo anterior hace referencia a algunas de las causas que justifican la permanencia de la violencia entre parejas cuando se ha establecido una relación marital, por lo tanto, a continuación se mencionan algunos de los posibles factores que causan y permiten que este tipo de violencia perdure en las relaciones de parejas jóvenes.

Una de las causas que justifican la permanencia de la violencia de género en estas parejas puede atribuírsele a la dificultad que presentan los jóvenes para reconocer que están siendo víctimas de maltrato debido a la falta de experiencia e información que estos poseen acerca de las relaciones sentimentales, impidiéndoles valorar adecuadamente la situación a la cual están siendo expuestos (García, Fernández, Rodríguez, López, Mosteiro & Lana, 2013; González & Santana, 2001). Asimismo, Herrera (2003) menciona que una de las razones por la cual una persona puede convertirse en víctima de este tipo de violencia se debe a factores psicológicos como los celos, la drogadicción y la inmadurez emocional.

Por otro lado, la idea de amor romántico que tienen los jóvenes hace que se permita la violencia por parte de su pareja, al mismo tiempo que justifican sus actos y le restan importancia a las acciones violentas que este le inflija (Martínez, 2003; González & Santana, 2001; Soldevila et al., 2012 citados por Gómez et al., 2016). Esta asimilación de amor romántico se asocia a patrones relacionales desadaptativos, pues la víctima vincula la identificación de la pareja con el ideal romántico y la creencia de algo “mágico” en el noviazgo (Moral et al., 2016, citados por Villa et al. 2017).

Dependencia emocional en las dinámicas relacionales

Teniendo en cuenta que la dependencia emocional se caracteriza por la manifestación de comportamientos adictivos en una relación interpersonal, en donde se evidencia una clara asimetría de roles y una actitud dependiente en relación al otro (Moral & Sirvent, 2008, citados por Villa et al. 2017), podría definirse la dependencia emocional como “un patrón crónico de demandas afectivas frustradas, que buscan desesperadamente satisfacerse mediante relaciones interpersonales de apego patológico” (Moral & Sirvent, 2009, p. 231) la cual se manifiesta en comportamientos como la posesividad, el desgaste energético intenso, la persistencia en la vinculación, la voracidad de cariño, los sentimientos negativos y la preferencia por relaciones asimétricas en las que se adopta una posición subordinada (Villa et al. 2017).

Según Hirigoyen (2006) la dependencia emocional se evidencia como consecuencia del



dominio y la manipulación de una pareja violenta, ya que estas crean una verdadera adicción que se puede explicar por mecanismos neurobiológicos y psicológicos que intentan, sin éxito, disminuir el sufrimiento del miembro de la pareja que sufre los abusos. Es importante mencionar que durante la adolescencia y la adultez temprana se presenta una fuerte entrega incondicional hacia el otro y “con frecuencia ambos sexos consideran tanto los aspectos placenteros como dolorosos de las relaciones, lo cual podría hacerles depender emocionalmente de sus parejas” (Pradas & Perles, 2012 citados en Villa et al. 2017). Esto se confirma en un estudio realizado por Villa et al. 2017 en donde se halló una relación significativa entre las variables de autoestima, dependencia emocional y violencia de pareja, obteniendo que quienes reciben algún tipo de violencia por parte de sus parejas evidencian signos de dependencia emocional. Resultados similares a los que obtuvo Aiquipa, J (2015).

Por otra parte, Moral y Sirvent (2009) presentan una distinción entre las diferentes actitudes que poseen ambos sexos en una relación con dependencia emocional, pues manifiestan que los hombres tienden a ir en búsqueda de nuevas sensaciones y a la hiperestimulación, mientras que las mujeres recurren con más frecuencia al autoengaño y al uso de mecanismos de negación y no afrontamiento.

El apego como factor determinante

En las primeras relaciones que se establecen durante la infancia, el ser humano adquiere un conjunto de habilidades las cuales le permitirán relacionarse con el mundo a lo largo de su vida (Penagos et al, 2005; Amar & Berdugo, 2006; Sánchez, 2015). Bowlby (1979), quien propone la teoría del apego, menciona que, a partir de las interacciones cercanas con los cuidadores primarios y la forma en que estas se presenten, el niño desarrolla un modelo de relación que repercute en el contacto futuro con otras personas en contextos diferentes a la familia

La forma en que se construyen las relaciones primarias y en cómo el niño aprende a desenvolverse e interactuar con otros trae consigo consecuencias que afectan los vínculos que establece dependiendo del estilo de apego que este haya desarrollado (Bretherton 1992). El apego hacia la pareja es de naturaleza recíproca y se manifiesta a través de la calidad de las relaciones y la regulación de afecto en contextos de amenaza o conflicto (Feeney & Noller, 2001).

De acuerdo con la teoría del apego, los adolescentes que durante el desarrollo de sus primeros vínculos afectivos recibieron u observaron tratos violentos o negligentes y desarrollaron dificultades para regular sus emociones, pocas habilidades para la



resolución de conflicto y desconfianza en sí mismos pueden traer como consecuencia relaciones de parejas conflictivas, ya que los vínculos de apego que establecen tanto social como íntimo con los demás funcionan como punto de partida para la transmisión de la violencia (Amar y Berdugo, 2006). Ya que, como lo menciona Bowlby (1988) citado por Lewis et al, 2004, la violencia en la pareja se presenta por una versión distorsionada del apego desarrollada durante la infancia.

La influencia de la violencia en el núcleo familiar

En un estudio realizado por González, H. y Fernández, T. (2010) en jóvenes de Baja California se encontró que para estos jóvenes y especialmente las mujeres, haber pertenecido a un hogar en el que se mantuvieron actos de violencia los predispone a vivir las mismas situaciones y puede ser un factor que desencadena dicha problemática. De igual modo, se concluyó que las mujeres víctimas de violencia en la infancia tuvieron dos veces más probabilidades de mantener una relación de víctima con su pareja, mientras para las que fueron testigos, dicha probabilidad es de aproximadamente una vez y media. Para los hombres también se aprecian dichas asociaciones, pero en proporciones algo menores que para lo observado en caso de las jóvenes.

Lo anterior puede ser explicado desde la teoría del modelamiento o aprendizaje social propuesta por Albert Bandura en 1973, la cual se centra en el modelamiento de conductas, explicando así, que en la infancia el aprendizaje se produce a través de la imitación de aquello que se observa (Cabrero, E. s.f). Por esta razón, se considera que las personas que experimentan o se encuentran expuestas a violencia mostrarán una mayor probabilidad de manifestar conductas violentas en comparación a aquellas que no han experimentado o han estado expuestas a las mismas.

Conclusiones

La violencia de pareja no es una acción que surge de manera esporádica, es decir, detrás de esta problemática se esconden un sin número de factores que pueden predisponer a una persona a ser víctima o victimario de estas agresiones. Asimismo, es importante mencionar que este tipo de violencia no se presenta únicamente dentro de las relaciones maritales, sino que, sus primeros indicios surgen durante la etapa conocida como noviazgo.

Dentro de esta etapa muchos de los miembros de la relación suelen justificar los actos de sus agresores, pues la idea de amor romántico que poseen los lleva a persistir en ella. Por otro lado, algunos jóvenes han tenido que presenciar violencia dentro de su núcleo familiar, llevándolos así, a modelar algunas de estas conductas de maltrato y



violencia, es por esto, que surge la necesidad de intervenir en las familias y así evitar la formación de más hombres y mujeres violentos.

Del mismo modo, se tiene en cuenta que durante el noviazgo la violencia psicológica se posiciona por encima de la física y de la sexual, sin embargo, muchas de las agresiones psicológicas repercuten en aspectos fisiológicos llegando a provocar un sin número de enfermedades e incluso hasta la muerte.

Finalmente, es importante considerar que muchos de los jóvenes que viven esta problemática, logran identificarla, sin embargo, en la mayoría de los casos existe una fuerte dependencia emocional y un desarrollo distorsionado del apego, lo cual los lleva a seguir permitiendo actos de violencia por parte de sus parejas. De igual forma, se destaca la importancia de realizar más aportes científicos alrededor del tema, ya que, acorde a las causas y a la permanencia de este fenómeno, se trata de una población vulnerable.

Referencias

Aiquipa, J. J. (2015). Dependencia emocional en mujeres víctimas de violencia de pareja. *Revista de Psicología*, 33, 412-437.

Amar Amar, J., & Berdugo de Gómez, M. (2006). Vínculos de apego en niños víctimas de la violencia intrafamiliar. *Psicología desde el Caribe*, (18), 1-22.

Aristizábal Becerra, L.A.; Cubells Serra, J. (2019) Impact of Partner Violence on Female Delinquency. *Soc. Sci.*, 8, 32.

Aristizábal L.A.; Gurri F.; Molina D. y Sánchez, G. (2015). Interaction between empowerment, economic activity and mother-child bonding. *International Journal Advances in Social Science and Humanities*, 3(1), 46-57.

Bowlby, J. (1979). *The making & breaking of affectional bonds*. New York: Routledge.

Bretherton, I. (1992). *The origins of attachment theory: Jhon Bowlby and Mary Ainsworth*.

Cabrero, E. (s.f). *La violencia en las relaciones de pareja adolescente*. *Psicología y mente*. Recuperado de: <https://bit.ly/3cgDf5w>

Chaib, F., Orton, J., Steels, K., & Ratsela, K. (2013). Estimaciones mundiales y regionales de la violencia contra la mujer: prevalencia y efectos de la violencia conyugal y de la violencia sexual no conyugal en la salud. *Ginebra: Organización Mundial de la Salud*.

Domenach, J. M. (1981). La violencia. *La violencia y sus causas*, 33-45.

Feeney, J. & Noller, P. (2001). *Apego adulto*. Bilbao, España: Desclée De Brouwer

Fernández-Fuertes, A.A., Fuertes, A., & Pulido, R. (2006). Evaluación de la violencia en



las relaciones de pareja de los adolescentes.

García-Díaz, V., Fernández-Feito, A., Rodríguez-Díaz, F.J., López González, M.L., Mosteiro, M.D., & Lana, A. (2013). Violencia de género en estudiantes de enfermería durante sus relaciones de noviazgo.

Gómez, A. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de psicología*, 26 (3), 325-340.

Gómez, M. P., Delgado, A. O., & Gómez, Á. H. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista latinoamericana de psicología*, 46(3), 148-159.

Gonzales, H. y Fernández, T. (2010). Género y maltrato: violencia de pareja en los jóvenes de Baja California. Universidad Autónoma de Baja California. Mexicali, México. *Estudios Fronterizos*, vol. 11, núm. 22, pp. 97-128

González-Ortega, I., Echeburúa, E., & Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes; una revisión. *Psicología Conductual*, 16 (2), 207-225.

Guzmán, M., & Contreras, P. (2012). Estilos de Apego en Relaciones de Pareja y su Asociación con la Satisfacción Marital. *Psyche*, 21 (1), 69-82.

Hernando-Gómez, Á., & Maraver-López, P., & Pazos-Gómez, M. (2016). Experiencias positivas y negativas en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista de Psicología*, 25 (2), 1-19.

Herrera J. (2003). *Violencia Intrafamiliar*. Bogotá D.C.

Hirigoyen, M. F. (2006). *Mujeres maltratadas: Los mecanismos de la violencia en la pareja*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Krug, E. G., Dahlberg, L. L., Mercy, J. A., & Zwi, A. B. (2003). Informe mundial sobre la violencia y la salud.

Lafuente, M. J. (1992). Los padres como figuras de apego a lo largo del ciclo vital. *Revista de Psicología de la Educación*, 4, 81-98.

Lewis, K. Walsh, S. & Worley, K. (2004, march). An examination of parenting experiences in male perpetrator of domestic violence: A qualitative study. *Leicester: Pro-Quest Journals*, 77, parte 1, p. 35.

López, F. (1993). El apego a lo largo del ciclo vital. En M.J. Ortiz y S. Yarnoz (Eds.), *Teoría del apego y relaciones afectivas* (11-62 pp).

Madera, Y., y Herrera, M. (2010). La violencia de género en la relación de pareja. *Panorama Cuba y Salud*, 5(4).

Martínez, L. (2003). La violencia de género en la relación de pareja ¿una cuestión no perceptible en la vida cotidiana? Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela. *Revista*



de Ciencias Sociales (Ve), vol. IX, núm. 2, pp. 235-251.

Melgarejo, M. D. R. D. Unidad III: El ser humano y sus relaciones.

Moral, M. y Sirvent, C. (2009). Dependencia afectiva y género: Perfil sintomático diferencial en dependientes afectivos españoles. *Interamerican Journal of Psychology*, 43, 230-240.

Ocampo, L.; Amar, J. (2011). Violencia en la pareja, las caras del fenómeno. Universidad del Norte Barranquilla, Colombia. *Salud Uninorte* vol. 27, núm. 1, pp. 108-123.

OMS (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Washington, DC: OPS

Peña, F. et al. (2013). Violencia en el noviazgo en una muestra de jóvenes mexicanos. Universidad Autónoma de Tamaulipas, México. *Revista Costarricense de psicología*, Vol. 32, N.º1, p. 27-40.

Rivera, L. et al. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). *Salud Publica Mex supl 2:S288-S296*. Recuperado de: <http://www.medigraphic.com/pdfs/salpubmex/sal-2006/sals062i.pdf>

Rodriguez, J. (2007). Violencia hacia la pareja: revisión teórica. Universidad Complutense de Madrid. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, Vol. 7, 2007, pp.77-95.

Sánchez, F. L. (2015). Apego y relaciones amorosas. *Información Psicológica*, (82), 36-48.

Sanchis, F. (2008). Apego, acontecimientos vitales y depresión en una muestra de adolescentes (Doctoral dissertation, Universitat Ramon Llull).

Shorey, R.; Stuart, G.; Cornelius, T. (2011). Dating Violence and Substance Use in College Students: A review of the Literature. *Aggressive and Violent Behavior*, 16 (2011), pp. 541–550 <http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2011.08.003>

Trujano, P. y Mata, E. (2002). Relaciones violentas en el noviazgo: un estudio exploratorio. *Psicología Conductual*, 10, a Conductual, 10, 389-408.

Vianney, A. (2010). El hombre un ser social. *Revista Unimar*, 28(4).

Villa, M. et al. (2017). Violencia en el noviazgo, dependencia emocional y autoestima en adolescentes y jóvenes españoles. España. *Revista iberoamericana de psicología y salud*. Vol 8, Núm 2, pp. 96-107.

Zapiain, J. G. Violencia en la pareja desde la perspectiva de la teoría del apego.



La “inactividad” laboral de las mujeres chilenas. Una crítica a la encuesta nacional de empleo

Catalina Osorio Lavín

Resumen

La Encuesta Nacional de Empleo del Instituto Nacional de Estadísticas chileno es uno de los referentes estadísticos más importantes a la hora de pensar y aplicar políticas públicas. En ella se evidencia una importante brecha de género entre los hombres y mujeres que se encuentran en situación de actividad laboral, sin embargo, la definición de ocupación que tiene se inscribe de manera tal que no permite la inclusión del trabajo doméstico y de cuidados no asalariado de tantas mujeres en el país. La presente investigación consiste en una crítica a la ENE en cuanto al sesgo sexista respecto a su no inclusión como trabajadoras que atraviesa una mirada de la estructura ocupacional que omite a buena parte de la población, por lo tanto, corresponde a un asunto ético y político que se expresa en un error estadístico que puede tener importantes repercusiones en el desarrollo de políticas públicas. Se observan las razones por las cuales según los criterios de la encuesta las mujeres inactivas no trabajan y el cambio en la estadística si bajo otros criterios de ocupación, planteados por Federici y Crompton sí trabajasen, así como la comparación con las definiciones de las encuestas de empleo de otros países y los compromisos de la ENE con mejorar su metodología para dar paso a las conclusiones acerca de sus posibles modificaciones.

Palabras clave

Encuesta Nacional de Empleo, feminismo, trabajo, trabajo doméstico, trabajo de cuidados

Introducción

Los datos sobre la situación del empleo en Chile siempre han sido relevantes en el debate público y su foco se suele centrar en la tasa de desempleo, definida como el número de personas desocupadas expresada como porcentaje de la fuerza de trabajo (INE, 2019). En los meses de agosto, septiembre y octubre de 2018 la tasa de participación laboral de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) para la población masculina fue de un 70,4%, frente a un 48,9% de participación laboral femenina, dando cuenta de una brecha de género en la participación laboral. Sin embargo, si se toman en consideración los criterios de selección de las definiciones de “trabajo” y “ocupación” es posible que dicha brecha esté respondiendo a interpretaciones teóricas específicas



y, en ese sentido, ofreciendo un análisis que deja fuera a un sector importante de la población, en este caso, la muchas veces mal llamada “inactividad de las mujeres”.

Para entender esas consideraciones, es necesario revisar las propuestas de estructura ocupacional de Rosemary Crompton y Silvia Federici, y así con ellas ordenar desde una perspectiva feminista las distintas categorías dentro de donde se enmarcan el trabajo y la ocupación, para poder configurar una forma distinta de medir las estadísticas que tomen en cuenta la perspectiva de género.

Este ejercicio consiste en repensar algunas categorías de la inactividad femenina correspondientes a la ENE y simular los cambios en sus resultados estadísticos si se pensasen desde una perspectiva de género, tomando en consideración tanto los compromisos de la ENE a nivel internacional de avanzar en ese aspecto, así como la comparación con las encuestas nacionales de otros países de habla hispana que han incluido el trabajo femenino no remunerado dentro de la estructura ocupacional.

Fundamentación del problema

Teorías feministas en el análisis ocupacional

Las teorías de “estructura ocupacional” que se utilizan en las encuestas de empleo responden a relaciones y estructuras sociales establecidas por criterios y centralidades que son decididos según cual sea la tendencia teórico-estructural de las instituciones que llevan a cabo dichas encuestas, es decir, no corresponden a una neutralidad política, sino que, por el contrario, contemplan una particularidad ideológica evidente como el weberianismo de Goldthorpe o el post-marxismo de Wright que, en muchos casos, no se corresponden con una posición feminista.

La inclusión de teorías ocupacionales feministas, permiten hacerse cargo de la mitad de la población el mundo (Paredes, 2008), las mujeres, quienes históricamente han sido invisibilizadas, no sólo en el espacio de la política y en el espacio público, sino que también esencializando su rol en las labores domésticas y de cuidados en el hogar. Así, algunas formas de trabajo que la ENE deja fuera responden a una costumbre histórica e ideológica.

Crompton (1997) asegura que al menos Goldthorpe hace una autocrítica al momento de asumir que el aspecto de género no es debidamente involucrado en su teoría, pero no lo abarca. La socióloga comprende, por su parte, la necesidad de cuestionarse a fondo el concepto de trabajo, pues en el sistema capitalista tiende a asumirse sólo aquel que es asalariado, tal como se expresa en la ENE, pues entiende trabajo como “*cualquier actividad que esté dentro de los límites de producción del Sistema de Cuentas*



Nacionales (SCN) y cubre toda la producción de mercado, así como algunos tipos de producción de no mercado (productos primarios o procesados para autoconsumo)” (INE, 2018). Esta categorización es sexista, pues de por sí invisibiliza las formas de trabajo ejercidas por mujeres, quienes destinan sus horas y días al mantenimiento del grupo social, naturalizando de manera arbitraria el rol del género femenino asociado al cuidado y al ámbito privado. En ese sentido, la ignorancia del trabajo doméstico y de cuidado como tal es el único argumento que cataloga a esa población femenina de inactiva en la sociedad.

Crompton (1997) descubrió que la invisibilización del trabajo femenino se refuerza en su histórica relación con el ámbito privado, cuando los estudios tienden a enfocarse directamente en el espacio público. Aquel desinterés o ceguera respecto a lo que sucede en el mundo privado permite a la socióloga plantear su tesis fundamental: sin trabajo doméstico y privado de las mujeres, no existiría el capitalismo (Crompton, 1997). Los hombres necesitan de contención al llegar a sus hogares luego de haber sido explotados en sus trabajos precarios, pues ya no tienen energías para seguir gastando en el hogar; un buen trabajador es aquel que tiene una buena familia que le ofrezca los servicios domésticos correspondientes. Si un día desaparecieran todas las mujeres, dice Crompton, el capitalismo llegaría a su fin, pues los hombres no podrían seguir produciendo.

Incluso ocurre con las mujeres que salen al mercado laboral, pues para dar continuidad al cuidado de sus hogares contratan a otras mujeres que se encarguen. Así se expresa que no teorizar acerca de las sostenedoras he hacen mantención y contención de la sociedad, que la Fundación Sol (2019) llama “Trabajo Reproductivo”, ofrece un sesgo fuertemente sexista. Así Crompton puede comprobar que las desigualdades siguen existiendo y que no sólo se tratan de estratificación social, y muchas mujeres tienen consciencia de aquello.

En la misma línea, Silvia Federici ha desarrollado un largo trabajo sobre la invisibilización del trabajo no remunerado que realizan las mujeres, especialmente el que se realiza en el ámbito doméstico. Para Federici, el modelo capitalista, en las distintas versiones que adopta a través del mundo, se sostiene gracias a este trabajo feminizado, haciendo énfasis en la no remuneración del trabajo doméstico femenino que mantiene al hombre atado a su trabajo y contempla el trabajo femenino como un complemento el hogar, generando una situación de dependencia de las mujeres para con los hombres y reforzando su rol en el mundo doméstico (Federici, 2018).



Ambas autoras dan importancia al mundo privado al que se ve sometido la mujer a partir de la naturalización de su labor, destacando la relevancia que tiene como sostén de la sociedad, la situación de desigualdad a la que se ve enfrentada y la invisibilización que sufren al respecto.

La Fundación Sol (2019) sintetiza las propuestas de las teóricas dividiendo el ciclo del trabajo en dos formas: trabajo productivo y trabajo reproductivo. El trabajo productivo es asalariado, pertenece a los hombres y es reconocido por el marxismo ortodoxo, el lugar público de la explotación visible y visibilizado. Al contrario, el trabajo reproductivo es de las mujeres, responde al ámbito doméstico, y es invisible e invisibilizado. Si para el marxismo tradicional sin producción no hay plusvalía, y sin plusvalía no hay capitalismo, reconocer la existencia del trabajo reproductivo permite ampliar el esquema, ofreciendo que sin trabajo reproductivo no hay producción, y así tampoco plusvalía ni capitalismo (Fundación Sol, 2019).

La Encuesta Nacional de Empleo

La Encuesta Nacional de Empleo es de las encuestas estadísticas más importantes y representativas del país. Se refiere a sí misma como un instrumento válido para estudiar el mercado del trabajo de manera exhaustiva, tomando otros tipos de encuesta como un complemento (CEPAL, 2019). Por ello, sus definiciones se vuelven relevantes a la hora de ser utilizada en alguna investigación y estudiarlas con perspectiva crítica. Entiende por fuerza de trabajo al número de personas en edad de trabajar, y pueden ser ocupados o desocupados. Los ocupados son la parte de la fuerza de trabajo que durante la semana en que fueron encuestados dedicaron al menos una hora en producir bienes y servicios a cambio de remuneración, especie o un beneficio del empleador/a, mientras que los desocupados no lo hicieron y al mismo tiempo están buscando empleo, es decir, tienen proyección de trabajar (INE, 2018).

El asunto que se discute es entonces que la consideración de ocupados implica necesariamente una remuneración, especie o una gratificación. De esta forma, se deja de lado a toda la población que trabaja sin remuneración, especie o gratificación. Si bien, existe una categoría de trabajo denominado “familiar no remunerado del hogar”, constituye el 1.1% de las personas activas a la fecha estimada en 2018, es por esto que el análisis se dedica al millón y medio de mujeres en situación de “inactividad laboral” que, por lo que se ha teorizado, probablemente respondan a otras formas de trabajo no remunerado no reconocido. Así mismo, en las “actividades de atención a la salud humana” no se reconoce el trabajo de cuidados de terceros en el hogar, razón que



amerita seguir analizando la encuesta.

La Nueva Encuesta Nacional de Empleo integró la categoría de “razones de inactividad” pero, si bien las categorías de respuesta están predeterminadas en la encuesta, no son leídas a quien es encuestado/a, siendo la respuesta enunciada por este último/a y luego clasificada por el encuestador entre las categorías establecidas. Es decir, el encuestador imputa una respuesta, lo cual refuerza la necesidad de analizar las alternativas de la encuesta que corresponden a razones de inactividad, ejercicio que será implementado en las próximas páginas.

Metodología

El siguiente análisis consiste en tres pasos metodológicos: 1) La revisión de las “razones de inactividad” implementadas en la Nueva Encuesta Nacional de Empleo, pregunta enfocada a las personas que son declaradas como inactivas. Se escogerán las categorías que tengan una diferencia de frecuencia de más de 50 mil casos entre hombres y mujeres en la encuesta de agosto, septiembre y octubre de 2018. Las categorías seleccionadas serán analizadas desde las teorías de ocupación de Crompton y Federici y de ser pertinente, se mostrará su integración en la población activa para observar el cambio que puede tener en los datos estadísticos la inclusión desde una perspectiva feminista. 2) El análisis de los compromisos y mejoras de la encuesta en relación a la perspectiva de género trabajada, presente en documentos de planes de acción y evaluaciones internos y externos a la encuesta. 3) Comparación de conceptos utilizados en las encuestas de otros países de habla hispana con los de la ENE chilena.

Resultados

Razón de inactividad	Hombres	Mujeres
Iniciador	31,29	27,07
Razones familiares permanentes	50,65	1.393,31
Por razones de estudio	917,99	814,09
Por razones de jubilación	446,26	318,61
Por razones de pensión o montepiado	225,67	526,60
Por razones de salud permanentes	250,97	403,88
Por razones personales temporales	47,90	108,99
Sin deseos de trabajar	97,69	217,49
Por razones estacionales	50,63	45,35
Por razones de desaliento	34,10	40,04
Otras razones	61,44	40,63
TOTAL Inactivos	2.214,60	3.936,05

Tabla 1: Población de 15 años y más fuera de la fuerza de trabajo, por razones de inactividad y por sexo (en miles de personas). * Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Empleo, trimestre Ago-Sep-Oct 2018.



Los datos de la Tabla 1 estiman las razones de inactividad de la población total, separada por sexo. Se puede observar con claridad dónde se concentra la población inactiva de mujeres: “razones familiares permanente”, con una diferencia radical respecto a la población masculina. Casi no existen hombres que tengan esta razón de inactividad. De las razones declaradas, las que presentan una brecha superior a las 50 mil personas entre hombres y mujeres son las que están encerradas en un cuadro azul y serán analizadas a continuación.

Las razones familiares permanentes

El manual de la ENE señala que esta “es una categoría de inactivos importante, en la que predomina la “habitualidad” y en la que, mayormente se encuentran mujeres” (INE, 2018), sin especificar más detalles respecto del tipo de razones familiares que entran en esta categoría. Ésta corresponde a la categoría que más motiva a las mujeres a no trabajar con una diametral y alarmante diferencia de más de 1 millón de casos respecto a los hombres, en quienes casi no se expresa, con no más de 50 mil casos.

Evidentemente, el asunto a considerar aquí es que se habla de inactividad respecto de un sector de la población que está haciendo ejercicio de trabajo doméstico y/o cuidados. Por lo tanto, la ambigüedad de la categorización expresa una forma más de invisibilizar el trabajo no remunerado ejercido por mujeres, al encriptar el trabajo privado dentro de todo un resto de opciones que según los criterios de la ENE significan que no se está ejerciendo labores de trabajo. De tomar en cuenta a estas mujeres, la estadística de mujeres en la fuerza de trabajo activa aumenta en 1.300.000 aproximadamente, es decir, de un total de 7.6 millones de mujeres en la fuerza de trabajo, de las cuales 3.7 millones son activas, la actividad laboral de mujeres aumenta a 5 millones, acercándose diametralmente a los 5.2 millones de hombres activos laboralmente, prácticamente dando fin a la brecha de género contemplada por la ENE.

Razones de pensión o montepiado

La pensión o montepiado es definida por el ENE como personas que gozan de un ingreso permanente como consecuencia del trabajo realizado en su vida laboral activa, o bien por viudez (INE, 2018). Esta categoría no se relaciona directamente con la situación de trabajo doméstico y de cuidados femenino, sin embargo, las mujeres pensionadas ganan promedio 192 mil versus los 320 mil de los hombres (S.P., 2019), lo cual puede ser indicador de que hay mayor probabilidad de que mujeres con situación de pensión precaria tengan que trabajar de manera informal que los hombres, sobre todo si asumimos que trabajar y ser pensionado no son excluyentes en un país con tal



precariedad de las pensiones que lleva a los usuarios a recurrir a trabajos informales e irregulares.

Razones de salud permanente

Para la ENE, esta situación se relaciona con aquellas “personas que señalan que o no buscaron empleo, o no estuvieron disponibles para trabajar, debido a que su salud no se los permite” (INE, 2018). En esta categoría hay cerca de 150 mil mujeres más que hombres. Si bien no se entregan mayores detalles respecto al tipo de problema de salud que le impide a la persona entrar a la fuerza de trabajo, según los resultados de la ENDISC 2015, se observa que existe una diferencia en la prevalencia de estar en situación de discapacidad entre hombres y mujeres, donde del total de la población de mujeres de 2 años y más, el 20,3% está en situación de discapacidad, frente al 12,9% que lo está del total de hombres de 2 años y más (SENADIS, 2015, p.65), sin embargo, se da cuenta que la categoría pertenece a otro tipo de análisis.

Razones personales temporales

Esta situación, según el manual de la encuesta, dice relación “con motivos de no búsqueda de empleo por razones de salud, de embarazo, o de responsabilidades familiares de corta duración” (INE, 2018). La cantidad de mujeres que entran en esta categoría es más del doble que los hombres. En principio, esto podría deberse a que son las mujeres quienes se embarazan, así como también por ser quienes tienden a asumir labores de cuidado en las familias, incluso cuando estas son de corta duración. En ese sentido, el componente sexista de la negación del trabajo de las mujeres en esta categoría ronda en torno a la repetida no consideración del cuidado como un trabajo, así mismo con las responsabilidades familiares. La cantidad de mujeres que entran en esta categoría son 108 mil, y ha de considerarse una observación de su situación en la estructuración en la encuesta pues si bien no todas podrían estar ejerciendo labores de reproducción invisible, probablemente algunas sí lo hagan.

La ausencia del deseo de trabajar

Según el manual de la ENE, las personas que no desean trabajar corresponden generalmente a “individuos que no necesitan trabajar, ya que tienen garantizado un flujo de ingresos” (INE, 2018). La cantidad de mujeres duplica la cantidad de hombres en esta situación. Podríamos pensar que esta diferencia se explica por dos fenómenos relacionados. Por una parte, es más común que sea una mujer la que dependa del salario del hombre, por lo que debería ser más frecuente la figura de la mujer que no necesita ni le interesa trabajar y, por otro lado, la división sexual del trabajo influye en



las proyecciones de la trayectoria de vida de los sujetos, haciendo del trabajo una aspiración mucho más presente en hombres que en mujeres, para quienes hay más obstáculos en el ingreso al mercado laboral así como incentivos y condiciones materiales que las empujan a desempeñarse en trabajos no remunerados. Ambas consideraciones están atravesadas por el elemento de que el “no deseo de trabajar” no significa que las personas encuestadas no estén trabajando, sino que ejercen un trabajo que la ENE no reconoce. Las mujeres de esta categoría son aproximadamente 200 mil, dato que de ser consideradas como activas disminuye la brecha salarial entre hombres y mujeres.

Incentivos y recomendaciones de cambio en el ENE

Según la CEPAL, el INE ha mostrado compromiso con mejorar su encuesta de empleo asegurando un análisis mucho más completo acerca del mercado del trabajo (CEPAL, 2019). El equipo técnico de la misma reconoce un proceso de mejoramiento desde el año 2016 y siendo Chile pionero en la región en seguir las recomendaciones de la resolución de la 19° CIET así como en empezar a estudiar las recomendaciones del 20° CIET (ídem). El equipo propuso un cuestionario piloto el año 2018 que, incorporando los cambios recomendados en las convenciones, se acerca un poco más a la población de personas desocupadas, así como también presentó una propuesta de aplicar módulos rotativos para contemplar ciertas temáticas, entre ellas “otras formas de trabajo” (ídem). En el mismo sentido, recomiendan investigar las “otras formas de trabajo” con una periodicidad entre 3 y 5 años (ídem).

La evaluación de la CEPAL (2019) contempló que el fortalecimiento de la ENE va por buen camino, sin embargo, no presupone un interés particular por las temáticas de género que, como será visto a continuación es parte de los compromisos fundamentales del 20° CIET.

CIET: Conferencia internacional de estadísticos del trabajo

El CIET es la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, organización más grande de la materia y con importante arraigo mundial. Las resoluciones y recomendaciones que aprueban tienen por objeto establecer normas que sirvan para orientar a los países en la actualización, armonización y perfeccionamiento de sus programas estadísticos en cuanto a relaciones de trabajo, dentro de los cuales se refieren las formas de trabajo, que incluye el trabajo doméstico no remunerado y otras formas de trabajo (OIDT, 2018).

En la última conferencia del CIET, en octubre de 2018, se destacó la importancia de



considerar la temática del género, que fue arduamente trabajada, en particular, por la situación de las trabajadoras no remuneradas, considerando su medición fundamental para medir la contribución de hombres y mujeres en el bienestar doméstico, estableciendo necesaria la clasificación de todos los trabajos no remunerados, así como el servicio doméstico y el trabajo voluntario (OIDT, 2018). Para ello, recomendaron entender el puesto de trabajo o la actividad productiva como *“el conjunto de tareas y obligaciones desempeñado por una persona, o que se prevé que una persona desempeñe, para una sola unidad económica”* (idem).

Casos internacionales

Los países de España, México, Perú y Argentina expresan el nivel de ejemplo y actualización de las recomendaciones del CIET a nivel hispanohablante.

El Instituto Nacional de Empleo de España (2018) entiende a “ocupados” como *“todas aquellas personas de 16 años o más que, según los criterios OIT, durante la semana de referencia tuvieron un empleo por cuenta ajena, asalariado o ejercieron una actividad por cuenta propia, trabajadores por cuenta propia”*.

Para el Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía de México (2017), se considera a la “población ocupada” como aquellas *“personas de 15 y más años de edad que en la semana de referencia realizaron alguna actividad económica durante al menos una hora. Incluye (...) a quienes ayudaron en alguna actividad económica sin recibir un sueldo o salario”*.

Por su parte, el Instituto Nacional de Estadística e Informática de Perú (2018) comprende a la “población ocupada” como el *“conjunto de todas las personas que, contando con la edad mínima especificada (...) se encontraban realizando “algún trabajo” (13° CIET), (...) percibiendo un sueldo o salario, monetario o en especie (...), obteniendo un beneficio o ganancia familiar, monetario o en especie”*. Así mismo, a los trabajadores familiares no remunerados se les considera como ocupados sólo si trabajaron quince horas a más, límite estipulado también por la 13° CIET. Finalmente, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina (2018) entiende por población ocupada a *“conjunto de personas que tienen por lo menos una ocupación, es decir, que en la semana de referencia han trabajado como mínimo una hora (en una actividad económica) (...). Dicho criterio permite captar las múltiples ocupaciones informales y/o de baja intensidad que realiza la población”*.

Podemos observar que los ocupados en España permiten incluir la población de trabajadoras no remuneradas al no establecer la obtención de salario, especie o



beneficios como criterio de su inclusión, de la misma manera que ocurre en el caso argentino, que dada la generalidad de su concepto de población ocupada se puede dejar dentro a la población señalada. El caso de México es similar, pero su conceptualización da a entender como “ayuda” el trabajo doméstico no remunerado, sesgo que debería ser repensado. Finalmente, el caso de Perú excluye la posibilidad de incluir la categoría, dado que se enmarca todavía dentro de la conferencia N°13 del CIET, siendo la más actualizada la N°20. Estos datos permiten expresar que la encuesta ENE no presenta criterios tan alejados de otros países de habla hispana sobre el trabajo doméstico no remunerado, y que, al mismo tiempo, puede mejorarlos para un mejor uso de sus datos, y disminuir los sesgos, así como lo hicieron otros países como España. El reconocimiento de la CEPAL (2019) de la avanzada aplicación de las convenciones del CIET en la encuesta no es menor.

Conclusiones

A partir de todo el análisis del caso de la no inclusión de una perspectiva de género en la aplicación de la Encuesta Nacional de Empleo para medir las dinámicas y relaciones de la población chilena en el mercado laboral, se pueden establecer las siguientes conclusiones.

En primer lugar, dar cuenta que a partir del análisis de las razones por las cuales las mujeres inactivas no trabajan, categoría “razones familiares permanentes” es aquella que debe ser radicalmente replanteada en el sentido de que la labor que ejercen las mujeres que se enmarcan en ella es trabajo sin lugar a dudas, pero del tipo invisibilizado. Como fue observado, la cantidad de mujeres que ejercen trabajo doméstico y de cuidados no remunerado es tan grande que su reconsideración modifica las estadísticas y estimaciones de la población activa radicalmente, disminuyendo su brecha de género y acercándose a la equiparación del trabajo de mujeres con el trabajo de hombres en términos de ocupación de ambos sexos. Sin dejar de lado la perspectiva crítica se asume una necesidad no sólo metodológica, sino que también ética de que la Encuesta Nacional se haga cargo de repensar sus estadísticos, para no desestimar ni desmerecer a la mitad de la población -las mujeres- y dentro de ellas, a aquellas que históricamente han ejercido un trabajo invisible que viene a ser el sustento de las sociedades. La necesidad se funda en que los datos estadísticos de la ENE proporcionan una visión errónea y sesgada de la inclusión de la mujer en el mercado del trabajo, cifras que acaban por usarse para la promoción de políticas públicas, pero que no reconocen la realidad ni las verdaderas necesidades de la población. Es necesario visibilizar el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado para que el Estado y las políticas públicas se



concentren en reconocerlo, regularlo y, en el mejor de los casos, compensarlo con salario. Agrega la Fundación Sol *“no solo para la no discriminación de la mujer, sino también para que podamos empezar a comprender el trabajo en su gran ciclo, que es el trabajo doméstico y el trabajo asalariado”* (Fundación Sol, 2019).

En segundo lugar, la ambigüedad y arbitrariedad de las categorías de “razones por las que no trabaja”, que se corresponden con la discrecionalidad del encuestador para imputarle a una persona una de ellas, conllevan a perderse muchos datos de personas que posiblemente sí estén ejerciendo algún tipo de trabajo no remunerado pero que es invisible o desestimado, por lo tanto, es necesario también repensar las otras categorías para mejorar los datos estadísticos de la encuesta.

En tercer lugar, el ejercicio analítico permitió conocer otras razones que explican la inactividad de parte de la población como los adultos mayores y las personas discapacitadas, que invitan a hacer otra revisión de la población en futuros estudios para mejorar las estimaciones de la encuesta.

En cuarto lugar, los compromisos de la ENE de mejorar su encuesta, aun siendo pioneros no contemplan una perspectiva de género adecuada, por lo tanto, es necesario hacer visible la crítica a la ENE pues la perpetuación de la invisibilización del trabajo de las mujeres de parte de una encuesta tan importante pone en evidencia su poco interés en mejorar sus criterios de estructura ocupacional para incluir debidamente a la mitad de la población. En ese sentido, no basta con que la ENE sea aplaudida por la CEPAL en cuanto a sus avances metodológicos de la encuesta, sino que es necesario y urgente que se enfoque en trabajar una perspectiva de género adecuada y actualizada.

Así mismo, la comparación con encuestas nacionales de empleo de otros países de habla hispana da cuenta que repensar la forma de entender el trabajo es posible y que puede, en ese sentido, ponerse en práctica sin perder el sentido de la encuesta de empleo nacional chilena.

Pensar de una forma u otra la estructura ocupacional de una sociedad es un tema que todo investigador o investigadora debe tener en consideración a la hora de hacer ejercicio de sus criterios para clasificar a su población, sobre todo si sus resultados serán considerados para acercarse al bienestar social y disminuir las desigualdades estructurales en un país. Por eso, siempre será importante analizar críticamente las estructuras ocupacionales dispuestas para su uso. El trabajo doméstico y de cuidados no remunerados es sólo una forma de hacer ver la histórica invisibilización que han vivido y soportado las mujeres a lo largo de la historia moderna.



Bibliografía

CEPAL, OIT (2019). Fortalecimiento de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE). Misión de Asistencia Técnica Conjunta al Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. Santiago de Chile, abril de 2019.

Crompton, R (1997). Clase y estratificación. Editorial Tecnos.

Federici, S. (2018). El patriarcado del salario. Buenos Aires, Argentina: Editorial Tinta Limón.

Durán, G. Kremerman, M (2019). Los verdaderos sueldos de Chile. Panorama Actual del Valor de la Fuerza de Trabajo Usado en la ESI 2018. Estudios de la Fundación Sol, Fundación Sol, agosto de 2019.

Fundación Sol (2019). Las mujeres y el trabajo. Publicado por Paula.cl. Recuperado de: Las mujeres y el trabajo, Sin categoría, Inicio, <http://www.fundacionsol.cl/2019/03/mujer-ytrabajo/>.

Instituto Nacional de España (2019). Definiciones de la EPA. Recuperado de: Encuesta de Población Activa (EPA), Sección Prensa, https://www.ine.es/prensa/epa_prensa.htm. España.

Instituto Nacional de Estadísticas (2016). Clasificador de Actividades Económicas Nacional para Encuestas Sociodemográficas (CAENES). Abril, 2016. Santiago de Chile.

Instituto Nacional de Estadísticas (2018). Empleo trimestral. Boletín empleo nacional trimestre móvil. Edición N°241, 30 de noviembre de 2018.

Instituto Nacional de Estadísticas (2018). Manual conceptual y metodológico, diseño muestral, Encuesta Nacional de Empleo (ENE). Departamento de Estudios Laborales, subdirección técnica, Instituto Nacional de Estadísticas, versión 2: 31 de enero de 2018.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2019). Mercado del trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH). Informes Técnicos. Vol. 3, n°113. Ministerio de Hacienda, Presidencia de la Nación, INDEC, República Argentina.

Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), población de 15 años y más de edad. Recuperado de: Glosario, ENOE, Programas, Datos, <https://bit.ly/2FEjpph>. México.

SENADIS. (2015). Libro de Resultados II Estudio Nacional de la Discapacidad en Chile 2015. Santiago de Chile: Servicio Nacional de la Discapacidad.

Superintendencia de Pensiones (2019). Informe mensual del seguro de cesantías y del sistema de pensiones. Enero de 2019.



De la condición femenina a las experiencias políticas: reflexionando la condición política de las mujeres Hñähñú del Valle del Mezquital (Hidalgo, México) en contextos de migración

Ana Magali Rebolledo Claro

Resumen

Este trabajo tiene el objetivo de reflexionar la condición política de las mujeres hñähñú como una categoría de análisis que busca comprender los retos y desafíos a los que hacen frente las mujeres desde la condición femenina; el cambio y flexibilización de la normatividad comunitaria en un contexto de migración (interna e internacional), así como visibilizar las experiencias cotidianas de las mujeres hñähñú que están contribuyendo a la construcción de nuevas formas de hacer política en las comunidades del Valle del Mezquital.

Este estudio es de corte cualitativo porque se propuso comprender las experiencias cotidianas de las mujeres cargadas de una "profundidad existencial" (Castro, 2012) que deja entrever las acciones, discursos y sentires de las mujeres como un espacio clandestino (Reguillo, 2000) invisibilizado y producido como sin sentido, pero en el que se han desplegado prácticas sociales y pequeños actos que en conjunto dan cuenta de la posibilidad de construcción de nuevas realidades, la búsqueda incesante de un proyecto de comunidad, nuevas relaciones de género y nuevas formas de hacer política desde espacios subalternos.

Palabras clave

Mujeres Hñähñú, Valle del Mezquital, Condición política, Migración.

Introducción

La condición femenina de las comunidades indígenas en el Valle del Mezquital¹, Hidalgo, es el resultado de un proceso histórico, social y cultural que ha llevado a la construcción de jerarquías y estructuras normativas de género que han definido el devenir cotidiano de las mujeres, entendido éste, como formas de ser, pensar y estar en comunidad.

Estas estructuras normativas parten de la división sexual y tienen injerencia en cada una de las dimensiones de la cotidianidad de las comunidades: familiar, organizativa, productiva, religiosa y educativa; siendo en las prácticas sociales donde se objetiva la legitimidad y las sanciones de dichas estructuras, así, hombres y mujeres hacen lo que



socialmente les es permitido.

Es en la organización comunitaria donde se ha acentuado el ordenamiento social bajo los principios de la división sexual y las normativas de género (roles). Históricamente los espacios formales de la organización comunitaria han sido ocupados por hombres adultos, a quienes se les ha reconocido como sujetos de autoridad con capacidades necesarias para desempeñar las tareas que erogan cargos importantes de la vida política en comunidad.

En este ámbito de representación política, no estaba permitida la participación de las mujeres ya que ellas estaban encargadas de tareas relacionadas con el cuidado del hogar y de la educación de los hijos; sin embargo, con el paso del tiempo, estos espacios de autoridad ha sido apertura dos para que las mujeres ocupen cargos civiles-comunitarios², para responder a las nuevas condiciones sociales que prevalecen en el ámbito rural de la región, como lo es la migración interna- internacional y las nuevas figuras de la feminidad (madres solteras, mujeres dejadas).

Estas nuevas realidades, han llevado a las comunidades hñähñú de la región a un proceso de reflexión y cambio en sus estructuras normativas y organizativas, a partir de tensiones y confrontaciones con una realidad que le ha exigido nuevas formas de hacer comunidad, de generar cohesión y de abrir nuevos espacios de reconocimiento político y formas de participación para sus miembros.

Al respecto Gisela Espinoza Damián (2011) menciona que uno de los rasgos que caracteriza a la nueva ruralidad es aquello que ha sido definido como *feminización del campo*, el cual evidencia un cambio en los roles de género que anteriormente desempeñaban las mujeres.

De esta forma, la feminización del campo da cuenta de un proceso donde las mujeres han asumido nuevos papeles, roles y prácticas en diversos espacios incluyendo el de la organización comunitaria, donde se hace evidente un cambio en las estructuras normativas tradicionales que anteriormente definían su condición en torno al matrimonio y la maternidad.

Estas nuevas formas de ser y estar en el espacio comunitario, forman parte de un proceso complejo donde las comunidades indígenas atraviesan por momentos de autoreflexión que las obligan a flexibilizar las normas y reglas que regulan el comportamiento de sus miembros en diferentes esferas.

Tales cambios son generados por contextos de necesidad, los cuales han obligado a



las mujeres a desempeñar tareas que anteriormente no les eran permitidas, algunas de ellas se pueden visualizar en la asunción de la jefatura del hogar (manutención de la familia), el desempeño de actividades relacionadas con el campo (cultivo de la parcela) y el trabajo asalariado, así como la representación política frente a las obligaciones de la comunidad.

Las lecturas sobre esta realidad, van desde los extremos dualistas: el empoderamiento femenino y/o la precarización de la vida de las mujeres; el primero de ellos concibe a las mujeres como sujetos emergentes en la escena social con capacidades, estrategias y protagonismo que apunta a una autonomía individual y colectiva pero sobre todo a la modificación de las relaciones desiguales de género a partir del incremento de la participación laboral femenina y la migración.

Por su parte el segundo extremo reflexiona el deterioro de la condición femenina, en tanto que las mujeres se han convertido en trabajadoras asalariadas durante la mayor parte de sus vidas, pero no se han transformado en personas autónomas, por el contrario se han aumentado los frentes de desigualdad que han generado la precarización de sus vidas, de sus tiempos y aspiraciones personales.

De manera que a la posición subordinada que las mujeres han ocupado en las comunidades, en las familias y los grupos domésticos, ahora se le ha sumado la violencia de género en los mercados de trabajo y sobre todo las nuevas responsabilidades comunitarias que han asumido las “nuevas” figuras femeninas (Arias, 2010).

A partir de estos escenarios, la presente investigación busca reflexionar los claroscuros de las lecturas descritas en líneas anteriores, centrando la atención en las “pequeñeces” de lo cotidiano cargadas de sentido y de sedimentación histórica, enfoque que permite captar los desequilibrios, conflictos, tensiones y disputas que genera la “nueva” dinámica rural donde las mujeres ciertamente ocupan espacios antes “impensados” en la vida organizativa “formal”, la jefatura del hogar y otras “victorias”, pero donde todavía se siguen reproduciendo relaciones de poder y dominación que vulneran y precarizan a las mujeres.

Fundamentación del problema

Dado lo anterior, cabe la posibilidad de un enfoque que reflexione la construcción de una nueva condición política de las mujeres en los contextos comunitarios, donde se evidencien los cambios y contradicciones de la normatividad y los acuerdos comunitarios con el reconocimiento de las mujeres como actores sociales, cuyas



acciones cotidianas se encaminan a la presión (abierta y sutil) en la apertura de espacios de carácter político (por ejemplo el reconocimiento pleno de la ciudadanía comunitaria).

Este panorama de cambios en las estructuras normativas y en los espacios políticos de las comunidades indígenas del Valle del Mezquital es producto de dinámicas locales como de transformaciones estructurales y globales; estos pueden verse a partir del crecimiento de la mancha urbana, la industrialización de los contextos rurales y la crisis del campo, fenómenos sociales que no se pueden explicar sin el auge de la globalización y del nuevo modelo de desarrollo económico neoliberal.

Estos procesos han generado la emergencia de acontecimientos en el seno de las comunidades indígenas, uno de ellos y quizás el más evidente es el constante ascenso de los movimientos migratorios tanto a escala nacional como internacional.

En el Valle del Mezquital la migración tuvo como antecedente los flujos poblacionales internos a los centros urbanos, proceso que ha sido definido como “migración rural-urbana”, la cual implicó la integración de fuerza de trabajo campesina a la dinámica del trabajo asalariado sobreexplotado en las ciudades (Cortés, 2014:141).

Esta primera etapa significó una primera experiencia migratoria que presentó pequeños flujos debido al ascenso económico y laboral en las zonas irrigadas del Valle del Mezquital y otras regiones agrícolas del país (Morelos, San Luis Potosí y Veracruz) pero también a los centros urbanos e industriales cercanos a la región (Tula de Allende, Distrito Federal, Guadalajara) en la primera mitad del siglo XX (Rivera y Quezada, 2011).

Sin embargo tal panorama no se prolongó durante mucho tiempo, ya que durante las décadas de 1980 y 1990 se gestó una movilidad diferente, ahora la migración ya no solo era interna, sino que alcanzó una dimensión internacional, siendo el sur de Estados Unidos el destino principal.

Este cambio en la dinámica socioeconómica de la región se explica por la crisis estructural que presentó México durante la década de 1980, misma que dio lugar a cambios en el sector productivo y laboral, en específico el campo.

Las repercusiones de la crisis económica en el Valle del Mezquital se visualizaron, por un lado, en el sector agrícola, que presentó un declive en la productividad y con ello el descenso de empleos en la zona irrigada; por otro lado, las fuentes de empleo disponibles en los centros urbanos (comercios, obras de construcción) se caracterizaban por los bajos sueldos, que no alcanzaban para mantener a una familia.

Estas condiciones dieron como resultado la intensificación del fenómeno migratorio, que



costró un dinamismo significativo en la región durante la década de 1990, por lo que mucha de la población migrante se ubicó en municipios donde la agricultura y el trabajo asalariado constituían las principales fuentes de ingreso, y fue la estructura de hogares hñähñú³ la que presentó el promedio más elevado (5.6%) de presencia de procesos migratorios en la región (Quezada, 2008).

Ante este primer panorama, los datos proporcionados por CONAPO (Consejo Nacional de Población) a través del censo 2010, permitieron generar índices y grados de intensidad migratoria a nivel estatal y municipal, donde el Estado de Hidalgo además de mantener un alto grado de intensidad migratoria, también ascendió al quinto lugar nacional solo después de estados como Zacatecas, Guanajuato, Michoacán y Nayarit.

Aunado a esto, los municipios hidalguenses con presencia de movimientos migratorios ascendieron a 54 en el 2010 (cuando en el 2000 eran 35) donde al menos 25 de ellos (46%) se encontraban en la región del Valle del Mezquital, incluyendo 10 de ellos con muy alta intensidad migratoria y caracterizados por contener un número significativo de población hñähñú (Quezada, 2014).

El contexto de estudio de esta investigación es el municipio de Ixmiquilpan, una de las 28 municipalidades que integran el Valle del Mezquital, que a partir de los datos del Consejo Nacional de Población registrados en el año 2010, mostró uno de los índices migratorios más altos de la región.

Los altos índices de intensidad migratoria del municipio se han reflejado no solo en los datos estadísticos, sino en el paisaje mismo, donde por un lado, se pueden apreciar las construcciones de estilo californiano, el tránsito de camionetas de reciente modelo, consumo de bienes y servicios “complementarios” que dan cuenta del aumento del poder adquisitivo de las familias cuyos miembros se encuentran en Estados Unidos (Franco, 2012 en Contreras, 2014).

Por otro lado, en el paisaje comunitario se puede apreciar una mejora en la infraestructura comunitaria, en edificios nuevos para las delegaciones comunitarias, ampliaciones de carreteras, calles y la instalación de infraestructura agrícola de riego.

Las personas que han optado por la búsqueda del “sueño americano” han sido en su mayoría campesinos y jornaleros agrícolas, lo cual ha implicado la modificación de las actividades productivas, haciendo visible el ascenso del sector terciario y comercial.

El ascenso de estas nuevas actividades no nos lleva a afirmar tajantemente el abandono del campo, sino la aparición de un nuevo fenómeno que los analistas del sector rural



han llamado como “el envejecimiento del campo”, ya que la gente que hoy día se dedica a la actividad agrícola es la gente mayor, quienes por su edad ya no pueden migrar, o han optado por quedarse, dando continuidad a la vida comunitaria.

Ante este panorama, es importante reflexionar que las repercusiones de la migración no solo se manifiestan en el aspecto económico y laboral de la región, sino también han dado pie a la modificación de las formas de convivencia cotidiana.

Es muy común escuchar ahora, que el cumplimiento de los cargos puede ser desquitado por alguien más, ya sea por un familiar (incluyendo la esposa del migrante) u otra persona a cambio de un ingreso económico; así los que se quedan encuentran en la migración una fuente de trabajo en el cumplimiento de una responsabilidad histórica con la comunidad (obligaciones comunitarias).

Los “servidores” públicos (cargueros, faeneros) de las comunidades tienen la característica de ser muy grandes o muy jóvenes, sin embargo éstos últimos regularmente buscan emular el paso de los migrantes una vez que han ocupado el cargo de otro, para generar un ingreso y ahorrar para el costo del paso.

Así la migración como una alternativa y medio de subsistencia, se ha vuelto una aspiración y un "estilo de vida" para la gente de las comunidades, sobre todo para los jóvenes ya que se le asocia con prácticas de consumo, superación y realización personal.

La mayoría de los migrantes se han aventurado sin papeles, otros cruzaron "con papeles prestados" y una población minoritaria adquiere una visa que les permite laborar por contrato en un determinado periodo.

La experiencia y conocimiento acumulado de los migrantes ha sido la llave que ha abierto las puertas a otros miembros que buscaban trabajo y un lugar para vivir en el país vecino, creándose así redes de cooperación y solidaridad, pero sobre todo redes de reproducción de la vida comunitaria.

La migración hoy en día, tiene muchas caras, una de ellas refleja el deseo de los que se van por continuar con los vínculos comunitarios, los valores, el arraigo y la memoria en un espacio de vulnerabilidad.

Sin embargo la otra cara se muestra en los espacios de salida, donde la migración se ha vuelto parte constitutiva de los nuevos escenarios étnicos a través de la entrada y salida de hombres y mujeres que han traído consigo nuevos sistemas de aspiraciones, subjetividades, estilos de vida, cambios en la comprensión de los códigos



“tradicionales”, así como en la creación de nuevos códigos y normas de convivencia.

El papel de las mujeres en este contexto de cambios y necesidades en las comunidades del Valle del Mezquital, ha resultado sustancial para la reproducción de la identidad comunitaria, ya que las prácticas que llevan a cabo en distintos espacios como la familia y la organización comunitaria, han llenado los vacíos dejados por los hombres, quienes anteriormente eran los sujetos en quienes recaía la reproducción de la vida comunitaria y la representación política.

Ante estos escenarios, la problemática de esta investigación se centra en analizar la condición política de las mujeres en las comunidades de la región, la cual está siendo determinada por el contexto de migración internacional, un acontecimiento que ha desplegado un proceso de feminización del campo y de los espacios político-organizativos (con matices de empoderamiento y precarización), acompañados de un envejecimiento del campo y la aparición de nuevos estilos y dinámicas de vida.

En este contexto, la condición política de las mujeres se entiende a través de las prácticas y las experiencias cotidianas que tienen lugar en los diferentes escenarios y espacios sociales de las comunidades pero también fuera de ellos.

La migración ha constituido una experiencia más que además de hacer evidente un proceso de dimensiones estructurales, ha trastocado los hechos de la vida afectiva y se ha tornado en un acontecimiento de desarraigo existencial que ha obligado a las mujeres a aparecer de diferente forma en la escena de lo social, como una reconstrucción de su existencia y de su espacio casi de forma obligada.

Mirar de este modo el acontecer cotidiano de las mujeres hñähñú, nos posiciona en una reflexión escalar diferente que pone énfasis en el acontecer fenoménico de los sujetos, el cual hace visible las reconstrucciones de su condición humana, social y política.

Pensar la condición política desde este lugar, requiere del abordaje de las experiencias de las mujeres en dos niveles: el primero de ellos amerita considerar la totalidad de las experiencias políticas, y segunda instancia posicionarlas en un proceso de construcción permanente mediante prácticas que se circunscriben en condiciones históricas que tienen un sentido político, de ahí la importancia de aprehender los momentos del acontecimiento de los sujetos, frente a qué se exponen y cuál es el suceso coyuntural que da sentido político a sus prácticas.

Así, la aparición de las mujeres hñähñú en los espacios políticos de las comunidades que no se limita al ámbito formal del sistema de cargos, sino a otros espacios como las



asambleas, el trabajo comunitario, el espacio familiar y los espacios laborales, escenarios donde las mujeres están generando un cuestionamiento de las reglas y normas de las comunidades, pero de igual forma están creando nuevas formas de existencia, otras formas de ser mujer en el espacio comunitario.

De esta forma, la condición política de las mujeres también conlleva a analizar su aparición (o no) como sujetos políticos en los diferentes escenarios de las comunidades, donde está en juego una doble concepción del papel que han ocupado en el espacio comunitario, primeramente como actores históricamente relegados y subordinados a través de los discursos y prácticas sociales regidos por un orden social masculino (tradicional) que hoy en día les demanda el cumplimiento de la responsabilidad histórica con la comunidad, o en segunda instancia, como sujetos con la oportunidad de aparecer en el escenario comunitario como agentes de cambio.

Metodología

La condición política constituye el concepto nodal de esta investigación, el cual buscó analizar las prácticas sociales de las mujeres hñähñú y su sentido político en un contexto de cambio en la normatividad, la ciudadanía, las formas de participación, las relaciones de género y en el mismo sentido comunitario, por lo que el contenido de este estudio tuvo el fin de abonar reflexiones que contribuyeran a explicar dicho proceso, como un ejercicio de visibilización de las prácticas sociales de las mujeres como sujetos de cambio.

El acercamiento a esta realidad nació de un proceso de investigación etnográfica de la tesis de licenciatura que comenzó en el año 2014, en el que tuve la oportunidad de conocer la dinámica social de algunas de las comunidades del Mezquital (El Boye, El Águila, y las cabeceras municipales de Ixmiquilpan y Santiago de Anaya) a partir de constantes recorridos, largas pláticas, entrevistas formales e informales, así como la asistencia y participación en algunas de las festividades más importantes: fiestas patronales, aniversario de la iglesia, cenas de fin año.

Este acercamiento y conocimiento previo de la dinámica comunitaria me permitió plantear un nuevo proyecto de investigación en el año 2016, con el inicio de la Maestría en Sociología, en el que se eligió como contexto de estudio a la comunidad El Boye, ubicada en el municipio de Ixmiquilpan, Hidalgo.

Este nuevo acercamiento a la comunidad El Boye, me permitió mirar otras problemáticas de la región atravesadas en su mayoría por el fenómeno migratorio (descenso de población, cambio religioso, nuevos estilos de vida), sin embargo, el interés se centró



en analizar los cambios que se estaban generando en la dinámica política y organizativa de la comunidad, objetivados en la creciente participación de las mujeres en el sistema de cargos, las faenas y las asambleas comunitarias.

Por tanto, me di a la tarea de comprender qué estaba incentivando la participación de las mujeres, las respuestas inmediatas a este hecho se centraron en atribuir estos cambios a la migración de la población masculina y luego entonces la generación de nuevos espacios que reflejaban un empoderamiento de las mujeres.

Sin embargo, tras emprender una etapa de trabajo etnográfico exploratorio (durante el año 2017), pude percatarme que la respuesta anterior había constituido un análisis bastante epidérmico de lo que realmente estaba ocurriendo en el contexto de la comunidad, ya que si bien las mujeres estaban incursionando en un espacio político como el sistema de cargos, su participación no estaba siendo motivada por el reconocimiento real de la comunidad, sino por la necesidad inmediata de cubrir la ausencia de los hombres, siendo las esposas en quien recaía la responsabilidad familiar frente a la comunidad, ratificando la membresía y representación política de sus hogares.

Discusión y conclusiones

Esta realidad emergente, desencadenó nuevas relaciones sociales, nuevas formas de participación en el sistema organizativo y en el reconocimiento de la ciudadanía, pero, sobre todo, nuevas relaciones de poder y jerarquías. Las mujeres que le entraban al “quite” de la responsabilidad de sus “esposos”, ingresaban en una categoría diferente de “mujer”, con mayores obligaciones y responsabilidades; eran mujeres a quienes se les había “prestado” o “compartido” la ciudadanía, evidenciando así, las desigualdades de género en el ejercicio del cargo comunitario.

Las “nuevas” formas de ser mujer en comunidad, dieron pie para problematizar la realidad de las mujeres ñähñú desde la “condición política”, una categoría de análisis que permite comprender las tensiones y claroscuros entre dos discursos: el empoderamiento y la precarización del tiempo-vida de las mujeres, donde más allá de constatar la ampliación del horizonte de participación de las mujeres, se evidenció que la cotidianidad de las mujeres constituye por sí misma una experiencia política, dado que las mujeres son sujetos que a través de sus acciones y discursos se han hecho cargo de su realidad, la de sus hogares y de “paso” la de su comunidad, haciendo frente a diversas formas de precarización y estigmatización.

Partiendo de lo anterior, el presente estudio se propuso ahondar en la comprensión de



las experiencias cotidianas de las mujeres cargadas de una “profundidad existencial” (Castro, 2012), permitiendo con ello entrever las acciones, discursos y sentires de las mujeres como un espacio clandestino (Reguillo, 2000) invisibilizado y producido como sin sentido, pero en el que se han desplegado prácticas sociales y pequeños actos “nobles” que en conjunto dan cuenta de la posibilidad de construcción de nuevas realidades, la búsqueda incesante de un proyecto de comunidad, nuevas relaciones de género y otras aspiraciones.

Pero ¿cuáles son las experiencias y condiciones que nos permitieron aproximarnos al análisis de la condición política de las mujeres hñähñú? Algunos de los caminos que aportaron respuestas a esta cuestión los encontramos en el análisis de dos condiciones sustanciales que han atravesado la vida de las mujeres: la condición femenina y la condición étnica. El acercamiento, reflexión y sistematización de las experiencias que se entrecruzaron en estas condiciones exigió tres lecturas que ofrecieron herramientas metodológicas para pensar y analizar la realidad de las mujeres, estas son: rutas de análisis, marcos interpretativos y datos etnográficos.

Las rutas de análisis nos condujeron a la revisión de estudios de caso que han analizado las experiencias de las mujeres en contextos de migración interna e internacional; los aportes de estos estudios ofrecieron un acercamiento a la condición femenina que ha estado sujeta a los cambios generados en las relaciones de género en términos laborales y familiares, los cuales se han intensificado a partir de la segunda mitad del siglo XX, con el crecimiento de las ciudades, la industrialización y la incipiente migración de población proveniente de contextos rurales hacia las urbes y posteriormente su movilidad hacia los Estados Unidos.

Algunos de estos estudios son los de Lourdes Arizpe (1978), Gisela Espinoza (2011), Patricia Arias (2016) e Ivonne Vizcarra (2014), cuyas reflexiones ofrecieron rutas para pensar los cambios en las relaciones de género, los procesos de feminización de los espacios comunitarios y laborales, así como los cambios en las prácticas y las identidades de las mujeres a la luz del impacto de un fenómeno de talla estructural como la migración interna e internacional.

Por otra parte, la condición étnica constituyó otra ruta de análisis que nos condujo a entender que las experiencias de las mujeres no solo se han construido en el marco de un sistema cultural y de género que ha definido las formas de ser mujer en diferentes escenarios (laborales, familiares), también nos permitió entender que las vivencias de las mujeres se han situado en un espacio (territorial y simbólico) como la comunidad,



que les ha generado arraigo y sentido de pertenencia, pero que ha limitado históricamente sus prácticas cotidianas.

De esta manera, el abordaje de la condición étnica hizo necesario un análisis que contemplara dos herramientas importantes: los datos etnográficos y los marcos interpretativos. El trabajo etnográfico fue sustancial para entender la dinámica sociocultural, político-organizativa y normativa de la comunidad, la cual nos permitió entender las nuevas prácticas sociales que las mujeres han movilizado en escenarios como la familia, el sistema de cargos, el trabajo comunitario, las asambleas y los espacios laborales.

Sin embargo, el análisis de esta realidad también hizo necesario un andamiaje teórico-conceptual que permitiera explicar los cambios en las prácticas y las experiencias de las mujeres en el contexto de la comunidad, que habían sido posibilitados por la flexibilización de las reglas y normas comunitarias a partir de la migración.

De esta manera las reflexiones de Alain Badiou (2016) desde “el sentido de la tradición y el sentido de lo emergente en la experiencia del ser mujer”, así como el análisis de los regímenes sentimentales de Federico Besserer (2016) fueron los marcos interpretativos para entender la emergencia de nuevas figuras femeninas, con experiencias y sentidos de existencia antes no pensados, donde las mujeres han asumido el papel de jefas de familia y representantes políticas.

En este sentido, la condición femenina y la condición étnica son parte constitutiva de la condición política de las mujeres, entendida como la totalidad de las experiencias políticas de las mujeres, creadas en contextos y condiciones históricas “singulares”. Si bien es cierto que el concepto de condición tiene una base filosófica, es posible recurrir a ella para reflexionar y nombrar las formas concretas de existencia de las mujeres, dado que la existencia nunca es abstracta, sino histórica, de ahí que este concepto nos permite poner en primer plano las acciones y discursos de las mujeres desde una perspectiva situada.

En este último punto fue sustancial contemplar la revisión de algunos marcos interpretativos que permitieron acotar el concepto desde una dimensión teórica pero también epistemológica.

Las reflexiones de Hannah Arendt (2016) sobre la “condición humana” ofrecen un marco interpretativo para pensar que las diferentes condiciones que han atravesado las trayectorias de vida de las mujeres, que constituyen a su vez condiciones de existencia



que se construyen permanentemente y en este sentido están definidas por procesos históricos y acontecimientos coyunturales que tienen impacto sobre las prácticas sociales de los sujetos.

Para Arendt la condición humana se constituye a partir de la acción y el discurso que son los elementos que definen lo humano y lo diferencian de otras especies; la acción trasciende las condiciones de la vida biológica, y la actividad técnica para la reproducción material de la especie, por lo que la acción coloca al hombre en una posición de constructor de su realidad y de su historia, cuestionando y transformando las condiciones estructurales que delimitan las prácticas sociales.

La aparición de las mujeres hñähñú en los espacios políticos de las comunidades ha generado un cuestionamiento a las reglas y normas de las comunidades, pero de igual forma ha creado nuevas existencias, otras formas de ser mujer en el espacio comunitario.

Esta realidad se encuentra respaldada por el trabajo etnográfico realizado en la comunidad, el cual constituyó el filtro para pensar los marcos interpretativos anteriores y un punto de partida para lograr articular el análisis de los estudios de caso (rutas de análisis), la teoría y la experiencia de los sujetos de estudio.

El trabajo etnográfico nos mostró los “espacios de observación” desde los cuales las prácticas cotidianas de las mujeres han movilizad o otras formas de hacer política, objetivadas en el cuestionamiento hacia las normas y reglas que han definido su posición en los contextos comunitarios, mismas que las han subordinado históricamente, pero que hoy en día se han flexibilizado para abrirles espacios a los que anteriormente no tenían acceso.

Tales espacios son políticos en dos sentidos distintos, el primero de ellos tiene una dimensión formal de representación y atañe directamente al sistema de cargos y las asambleas comunitarias, donde recientemente se ha visto la participación de las mujeres a través del derecho a votar y decidir como representantes de su familia, así como ser elegidas para ocupar algún cargo público.

Sin embargo lo político en las comunidades no se reduce solo a esta dimensión formal, lo político tiene cabida en las prácticas cotidianas que las mujeres desempeñan en otros espacios como la familia, el trabajo comunitario (faena) y otros escenarios donde se encuentran con otras mujeres que comparten su misma dinámica de vida, tales como los mercados locales o los espacios laborales, éstos últimos situados en contextos



urbanos nacionales e internacionales hace más de tres décadas.

Aclarando la importancia de los datos etnográficos, es preciso decir que el análisis de la condición política de las mujeres hñähñú no solo nos permitió analizar la importancia de las prácticas políticas que han construido en la inmediatez de la vida cotidiana, sino que a su vez implicó una mirada profunda hacia sus trayectorias de vida, donde la movilidad social generada por la migración ha resultado sustancial para pensar la configuración de nuevas relaciones comunitarias, la construcción de nuevas identidades, de valores, intereses y nuevas formas de hacer comunidad frente a procesos de cambio social.

Notas

¹ Al suroeste del Estado de Hidalgo colindando con los estados de Querétaro (noroeste) y el Estado de México (sur), la Sierra Gorda y la Sierra Baja al norte y del lado sur con el Valle de México se encuentra el Valle del Mezquital, región árida de clima seco con escasas precipitaciones al año. Esta región debe su nombre a la gran cantidad de árbol de mezquite que se esparce a lo largo de valles y llanos rodeados por cerros y montañas de origen volcánico, un paisaje que se acompaña de la gran abundancia de magueyes, huizaches, nopales, cactáceas y árboles de pirú, como la vegetación más predominante.

² El sistema de cargos civiles representa una forma de rotación del poder al interior de las comunidades y es el órgano que determina la participación inclusiva de todos sus miembros dentro del espacio político comunitario, éste se encuentra sustentado por la existencia de normas, obligaciones y compromisos sociales que permiten a los miembros trabajar en favor de la conservación del orden y la organización social (Bartolomé, 1997; Rodríguez, 1995). Esta institución determina la pertenencia social a la comunidad en el momento en que los miembros proceden al cumplimiento de los cargos, así como de las normas y obligaciones establecidas por la colectividad en diversos espacios. De esta manera el trabajo y la participación en las labores/ tareas de la comunidad es el móvil que da acceso a la membresía y la ciudadanía comunitaria, considerados dos principios fundamentales del reconocimiento político de los miembros.

³ La palabra hñähñú proviene del vocablo *hñä* - hablar y el vocalo *hñú* – nariz, que significa “los que hablan con la nariz”, por lo que la lengua confiere en sí misma un símbolo de identidad colectiva y una forma de nombrar y compartir la historia y la tradición oral de los pueblos del Mezquital¹, a través de cuentos, leyendas, dichos, canciones y experiencias que las comunidades han transmitido de una generación a otra.



Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (2016). *La condición humana*. México: PAIDÓS.
- Arias, P. (2000). *Las migrantes de ayer y de hoy*. En D. Barrera Bassols, y C. Oehmichen (2010) [eds.]. *Migración y relaciones de género en México*. México: GIMTRAP-UNAM/IIA, pp. 185-202.
- Arias, P. (2016). “Entre el grupo doméstico y el trabajo. Otros actores y nuevos límites a la autonomía de las migrantes”. En B. Canabal Cristiani y M. Olivares Díaz (2016) [coord.] *Sujetos rurales. Retos y perspectivas de análisis*, México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco – ITACA, pp. 163- 192.
- Badiou, A. (2016). *La verdadera vida. Un mensaje para los jóvenes*. Barcelona-México- Buenos Aires- Nueva York: Malpaso.
- Bartolomé, M. A. (1997). *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*. México: SIGLO XXI Editores.
- Besserer, F. (2010). “Sentimientos (in) apropiados de las mujeres migrantes”. En D. Barrera Bassols, y C. Oehmichen (2010) [eds.]. *Migración y relaciones de género en México*. México: GIMTRAP-UNAM/IIA, pp. 371-388.
- Castro Neira, Y. [coord.] (2012). *La migración y sus efectos en la cultura*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA).
- Cortés Rivera, D. (2014). *Participación de los jóvenes hñähñú en las comunidades de origen en el contexto de migración del Valle del Mezquital, Hidalgo*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. México: Universidad Autónoma Metropolitana (Unidad Xochimilco).
- Espinoza Damián, G. (2011). “Feminización de lo rural y políticas públicas: nuevas realidades y viejas políticas”. En F. Novelo Urdanivia, (Ed.) *La UAM ante la sucesión presidencial: propuestas de política económica para el nuevo gobierno*. México: UAM-I, pp. 449-476.
- Franco Sánchez L. y Granados A. A. (2009). *Migración y trabajo en la ciudad de Pachuca, Hidalgo*. México: Asociación Mexicana del Trabajo.
- Franco Sánchez, L. (2012). *Migración y remesas en la ciudad de Ixmiquilpan*. México: UAEH.
- Quezada Ramírez, M. (2001). *El tren que se fue, el agua que llegó y llovieron los dólares*. Tesis de licenciatura. México: UAM-Xochimilco.
- Quezada Ramírez, M. (2008). *La migración hñähñú del Valle del Mezquital, Estado de Hidalgo*. México: CDI.
- Quezada Ramírez M. y Serrano, T. (2015) “La migración internacional en Hidalgo: su



dinámica y cambios en tres décadas (1980- 2010)” en Ortiz, T., et. al. (ed.) *Treinta años de historia del Centro de Estudios de Población de la UAEH*, México: UAEH, pp. 11-37.

Vizcarra, Bordi I. [comp]. (2014). *La feminización del campo mexicano en el siglo XXI. Localismos, transnacionalismos y protagonismos*. México: UAEM- Plaza y Valdés.



Arde Feministlan: Procesos de resistencia y organización de mujeres estudiantes contra el acoso y hostigamiento en instituciones de educación superior

Elba Cristina Velasco Hernández¹

Resumen

Si bien la violencia sexual no es exclusiva de las instituciones de educación superior, actualmente en México, son estudiantes universitarias quienes han presentado mayor número de quejas por violencia sexual, psicológica, física, acoso y hostigamiento al interior de las escuelas. El presente texto forma parte de la propuesta de investigación para tesis de doctorado en Estudios del Desarrollo. Problemas y Perspectivas Latinoamericanas del Instituto de Investigaciones José María Luis Mora de la Ciudad de México. El interés de la propuesta de investigación es profundizar en los mecanismos de identificación y organización que atraviesan la acción colectiva de las mujeres, con énfasis en los eventos que detonaron las recientes protestas contra el acoso y hostigamiento sexual en espacios de educación superior. Por lo que se propone un proyecto a partir de una metodología de Estudio de caso que demuestre la relación entre el origen y la estructura de un problema, ya sea a nivel institucional o discursivo en tanto violencia de género. Por otro lado, se busca describir los hechos que movilizan a mujeres universitarias de distintos espacios educativos e involucradas alrededor de un mismo fenómeno generando acciones que transformen su condición. En este contexto, a nivel teórico se propone la **teoría del acontecimiento** para enmarcar las luchas feministas actuales, los actos de resistencia contra la violencia y el papel de la esfera pública en la acción colectiva de las mujeres.

Palabras clave

Protestas, acción colectiva de las mujeres, acoso.

Introducción

Las quejas y denuncias de casos de violencia sexual y de género en Universidades Públicas de México se han multiplicado en los últimos 3 años; aunque muchas instituciones de educación superior están trabajando en la implementación de Protocolos para la Atención de Casos de Violencia de Género en sus instalaciones la mayoría carece de herramientas para prevenir y actuar de manera efectiva ante casos de acoso, hostigamiento y violencia sexual.



Hace unas semanas la Universidad Autónoma de México fue paralizada por la protesta de grupos de jóvenes mujeres estudiantes de distintas facultades, durante las protestas pintaron las facultades, rayaron todo, hicieron también murales, cambiaron el letrero de “sala de profesores” por “sala de violadores”, pegaron en cada salón fotos de quienes acosan y violan alumnas. Rompieron vidrios, rompieron cosas. Se perdieron clases, sesiones frente a grupo, actividades escolares y casi se pierde el periodo escolar. De esta manera, se atendieron los casos y consiguieron cesar el contrato de 11 profesores y 19 administrativos en activo que contaban con denuncias.²

Por otra parte, la colectiva Mujeres Organizadas de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) se dio a la tarea de sondear durante abril de 2019 los casos de violencia de género entre la comunidad universitaria. Los resultados de la encuesta arrojaron que, de las 209 personas consultadas, el 41.7 por ciento sufrió algún tipo de violencia al interior de las instalaciones en los últimos 2 años. Sin embargo; el Comité de Ética de la ENAH asegura que en los últimos 3 años sólo se registró una denuncia por hostigamiento sexual de parte de una trabajadora de la Escuela, con fecha del 19 de septiembre de 2019. Por lo que no existe un estimado de docentes sancionados por hostigamiento.³

Fundamentación del problema

De todas las denuncias que han trascendido en la esfera pública muy pocas han trascendido, pocos han sido los “castigados”. En México, el hostigamiento y el acoso están reconocidos como figura jurídica y tipificados con base al Art. 259 bis del Código Penal Federal, pero las denuncias no trascienden más allá del escarnio público; la razón aparentemente, es porque es un delito que no puede ser castigado si el agresor no ostenta un cargo público no todos los agresores pueden ser destituidos de su puesto, en caso de funcionarios públicos y el delito solo es punible si existe perjuicio o daño a la parte denunciante por lo que ir a la cárcel o pagar una multa como establece la ley no parece una sanción justa.

Hay que tener en cuenta que existen factores como el contexto, que dependiendo del espacio da más o menos posibilidades de ejercer o padecer algún tipo de violencia y así mismo de recibir sanciones de acuerdo al grado de violencia que se ejerce.

En la medida en que las instituciones y las prácticas sociales alientan, toleran o permitan que se lleve a cabo la violencia contra miembros de grupos determinados, dichas instituciones y prácticas son injustas y deberían reformarse. Tal reforma podría requerir la redistribución de recursos o de posiciones sociales, pero en gran medida esto solo



puede hacerse a través de un cambio en las imágenes culturales, en los estereotipos, y en la reproducción mundana de relaciones de dominación y aversión que está en los gestos de la vida cotidiana. (Young, 1990:110)

La violencia sexista, desigualdad y discriminación contra las mujeres se sostiene del poder que los varones ejercen sobre las mujeres, mismas que justifican el cómo se han construido las relaciones de género con base a las formas de dominación y opresión de la mujer. Esto es porque el machismo tampoco es un tema nuevo. En una sociedad altamente tecnologizada y aparentemente en transformación se mantienen vigentes los estereotipos y una construcción social sexualizada que ha normalizado que la violencia y misoginia debe ser tolerada.

En este sentido, la masculinidad es vista como una forma de pensar y de relacionarse con las mujeres basada en la heterosexualidad hegemónica y el dominio masculino. Para Pateman al hablar de Contrato Sexual (1988) se instituyen y se ocultan las relaciones de subordinación del patriarcado moderno; explica que las relaciones que se establecen con las mujeres tienen como base un orden social originado en la forma de sujeción. El contrato original se ha impuesto para crear nuevas formas de relaciones de poder en las que el consentimiento, categoría central del contractualismo; tiene diferente significado según se trate de los varones o de las mujeres, diferencias que se manifiestan en términos de opresión.

Podemos suponer que no hay posesión ni dominación sin violencia; y en este sentido Young (1990) sistematiza el concepto de opresión para designar que las desventajas e injusticias que sufren de forma sistemática algunos grupos es estructural; ya que ésta inserta en los diferentes tipos de socialización. Aunque la forma más visible de Opresión de acuerdo con la categorización de Young tiene que ver con la violencia que se manifiesta entre otras maneras en forma de acoso, intimidación, humillación o estigmatización como resultado de prácticas sociales legitimadas y toleradas. También, implica la noción de Carencia de poder (*powerlessness*) como una forma de injusticia asociada a la falta de poder y el trato desigual. Las personas sometidas en esta forma son excluidas de cualquier tipo de participación o toma de decisión, son intimidadas y subordinadas de tal forma que en el imaginario del grupo oprimido se permite y se asume como “normal”.

De esta manera, el grupo carente de poder admite la opresión y se someten a sí mismo a esta injusticia, sin embargo, no pierden los mecanismos de autorreflexión y conciencia que los puede llevar a revelarse a esta condición lo que implica, primeramente, una



transformación de las normas sociales, en segundo lugar; se complejiza y cuestiona la naturalización de estas prácticas y su permanencia en la estructura social.

La violencia patriarcal está instalada en la estructura social contemporánea que, aunque promueve un discurso de socialización más justo e igualitario mantiene la complicidad con el poder otorgado a los hombres sobre las mujeres (Amorós, 1991, Millet, 1995), por esto, cuestiones como el acoso, el hostigamiento o la violencia sexual siguen siendo tema de revisión.

En el contexto mexicano actual, la violencia contra las mujeres aumenta cada día. Según datos del Informe del Secretario General 2017, una de cada cinco mujeres y niñas menores de 50 años ha experimentado alguna forma de violencia física o sexual. Por otro lado, los datos del Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe (OIG) de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), calculan que por lo menos 2.795 mujeres fueron asesinadas en 2017 por razones de género en 23 países de América Latina.

Por lo anterior, actualmente se puede apreciar la movilización de estudiantes universitarias entorno a la violencia de género y patriarcal en espacios de educación de nivel superior exponen la forma en la que este tipo de prácticas están vigentes y en activo. Actualmente, más de 20 Universidades del territorio mexicano cuentan con denuncias por acoso, hostigamiento o violencia sexual al interior de la escuela sumando 356 quejas de las cuales solo 3 han derivado en carpetas de investigación y la destitución de 27 profesores.

El hecho no es para desestimarse si se contempla; como se mencionó al inicio del texto, que tan solo la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) reportó 436 quejas en un año (del 9 de junio de 2018 al 7 de junio de 2019), las cuales fueron interpuestas ante el Subsistema Jurídico de dicha casa de estudios por posibles hechos de violencia de género, y a partir de las cuales fueron identificados 385 presuntos agresores. Ante esto, al menos 11 escuelas y facultades de la UNAM viven una oleada de protestas contra el acoso sexual fundamentalmente de maestros y alumnos. Colectivos de mujeres y grupos organizados de estudiantes han convocado a paros exigiendo la solución al problema que supone la violencia patriarcal y de género en la universidad.

El carácter reflexivo de estos eventos se concentra en el orden emergente de las protestas, que por un lado enuncian un problema y por otro, permite categorizar un proceso de movilización a la luz de un concepto que dota de valor a las significaciones que los sujetos dan a sus acciones. “La propia transformación de sus actores –quienes



en principio se veían a sí mismos como restauradores— en hombres [y mujeres] que terminan tomando consciencia de que lo que en verdad están haciendo es dar lugar a una novedad radical” (Camargo, 2010).

En este orden, es preciso cuestionarse entonces cuál es el sentido, desde un punto de vista social, de la acción colectiva de mujeres y sus procesos de resistencia y protesta en contra del acoso y hostigamiento sexual en las universidades, considerando principalmente la retrospectiva que las llevo a la acción y los alcances que se proponen en lo colectivo.

A la luz de esto, es preciso una dimensión que permita trazar el fenómeno en sus variables analíticas más oportunas. En ese caso, la propuesta de investigación se enfoca en la aplicación de la *Teoría de acontecimiento* para el estudio de casos de resistencia y protestas de mujeres estudiantes movilizadas ante el acoso y hostigamiento en universidades mexicanas

La aplicación de la teoría del Acontecimiento a la acción colectiva de las mujeres es una dimensión de análisis que contribuiría a entender los procesos de movilización en torno a la violencia patriarcal que viven estudiantes universitarias en los espacios académicos. Por lo que la propuesta de investigación gira en torno a las preguntas específicas ¿Cómo se podría aplicar la teoría de acontecimiento, esencialmente histórica; a los estudios de desarrollo en la arista de género e igualdad? ¿Qué elementos de la teoría del acontecimiento contribuyen a explicar los procesos de resistencia y protesta en torno a la acción colectiva de mujeres frente al acoso y hostigamiento en escuelas de nivel superior en México?

Metodología

En términos de Propuesta Metodológica aplicable a esta propuesta de investigación se basará en el estudio de caso en torno a la acción colectiva de las mujeres, específicamente aquella que surge de la movilización de mujeres estudiantes de nivel superior que denuncian prácticas de acoso y hostigamiento sexual al interior de sus centros educativos.

La metodología para utilizar es cualitativa. Las técnicas de investigación pensadas incluyen la observación de tipo participante, entrevistas estructuradas y semi-estructuradas a mujeres entre 18 y 25 años que se encuentren estudiando a nivel universitario, que se adscriban como feministas, con participación en colectivos y organizaciones de mujeres y que estén involucradas directa o indirectamente en protestas contra prácticas de acoso y hostigamiento sexual escolar.



La metodología que se propone, además, contempla analizar a actores colectivos en torno a un problema público, como lo es el acoso y hostigamiento sexual. Para ello, la aplicación de las entrevistas estructuradas contempla un cuestionario integrado por tres secciones. La primera recogerá los datos generales de la estudiante; la segunda comprenderá 20 preguntas abiertas relacionadas con su formación política y activista, experiencias en torno al acoso y hostigamiento en la escuela, las formas de resistencia y protesta en las que se ha involucrado; la tercera parte del cuestionario contempla la forma en la que las estudiantes perciben la movilización y los factores que las motivan a manifestarse. Para aplicar dicho cuestionario se pretende identificar a los actores a través de la dinámica bola de nieve; se pretende realizar una visita a las universidades con mayor número de denuncias de acoso y hostigamiento sexual en México, ubicar a los actores que puedan contribuir al levantamiento de la información y a su vez identificar a otras integrantes de los movimientos de mujeres que de forma voluntaria respondan a las preguntas planteadas.

Además del análisis de literatura especializada, que contempla una revisión a las dimensiones de escándalo y acontecimiento (Schillagi, 2011; Merlinsky, 2017; Guerrero y Cerón, 2018) como eje teórico central. Se contempla atravesar la literatura sobre actores colectivos (Molyneux, 2001; Tarrow, 2004, Wickham-Crowley y Eckstein, 2017) dado que los recursos que se ubiquen a nivel individual y colectivo permitirán entender el fenómeno de la movilización de las mujeres tanto en los repertorios de acción como en las formas de organización y formación. También se incluyen las categorías de análisis que derivan de problemas públicos (Becker, 1966; Kitsuse y Spector, 1973, Kitsuse y Spector, 1977; Woolgar y Pawluch, 1985; Lenoir, 1993; Guerrero et. al, 2018) para reflexionar sobre la trascendencia del fenómeno en la esfera pública.

En resumen, el acercamiento metodológico estará conformado por dos métodos de investigación: el estudio de caso y el método etnográfico. Los instrumentos por utilizar incluyen guías de observación, guías de entrevista y diario de campo, las cuales corresponden a las técnicas de observación y entrevista (como se explicó líneas arriba, las entrevistas estructuradas permitirán identificar a los actores con mayor participación en los colectivos y las motivaciones dentro de la protesta. Para las entrevistas semiestructuradas se realizarán en espacios de protesta, de manera informal y con la intención de localizar los factores que permiten la identificación de los sujetos con el movimiento).

El trabajo de campo se realizará en cuatro momentos a partir de los cuales se ira



construyendo el trabajo de investigación. El primero contempla la revisión teórica y redacción del primer capítulo de la tesis, el segundo momento implica el trabajo de campo y el acercamiento directo con el estudio de caso; le tercer momento implica la redacción de los posteriores capítulos en donde se pondrán a prueba las hipótesis planteadas con los resultados del trabajo etnográfico y finalmente la redacción de la versión final del trabajo e interpretación de los resultados.

Reflexiones finales

Ubicar las variables que conducen a ciertos actores a la acción en torno a las relaciones de poder en la estructura social actual no es fácil, ya que estos van atravesados por valores subjetivos y construidos que no permiten una lectura objetiva, sin embargo, se pueden categorizar momentos y espacios donde distintos actores confluyen en torno a un mismo fenómeno, procesos ideológicos, culturales o sociales que se leen a la luz del “devenir acontecimiento”.

En el contexto actual, en el que la movimientos de mujeres han recuperado espacios a nivel internacional es importante acercarse a conocer las demandas que se reclaman en la vida pública. En cuanto a México, es útil identificar las distintas formas en las que las mujeres resisten y se organizan contra la violencia de género, debido a su trascendencia en distintas arenas.

Aunque las cifras expresan las condiciones de opresión latentes actualmente y estudiar la violencia hacia las mujeres aportaría nuevos datos para la reflexión sobre las prácticas sociales modernas, el objetivo de esta propuesta de investigación no se trata de las formas de acoso, hostigamiento o violencia sexual que viven mujeres estudiantes universitarias, o del número de denuncias presentadas ya se legales o no, tampoco se enfoca en las agresiones o reacciones por parte de los acusados, este es solo el pretexto para configurar nuevas maneras de individuación de una “condición supuesta” y la acción en consecuencia.

El propósito es caracterizar un fenómeno a través de los eventos que lo estructuran para identificar los hechos que permitieron la identificación, organización y movilización de los actores frente a una condición supuesta. Se busca trazar la acción colectiva de las mujeres contra el acoso y hostigamiento a nivel universitario para ubicar los factores que llevan a transformar la rabia y el dolor en protesta y movilización.

Lo anterior para demostrar que, pese a las estrategias y acciones institucionales contra la violencia de género, el uso del poder social-sexual de los varones hacia las mujeres persiste y sin embargo, las mujeres más jóvenes están ahora movilizándose,



protestando y resistiendo; llevan la indignación como grito de guerra. Reflexionar sobre las condiciones de opresión y violencia detrás de la movilización de las mujeres por medio de un trazado de eventos ayudan a comprender los procesos de deconstrucción que están viviendo actualmente las mujeres, tanto en lo individual como en grupo, el reconocimiento de su identidad y la búsqueda de la igualdad y de un trato digno; se trata de alzar la voz y ser escuchadas, incorporar las experiencias individuales en torno a las formas de opresión y violencia de la que estructuralmente son parte. Es decir, las quejas no son nuevas, se mantienen vigentes debido a una formación social patriarcal, incorporar estas experiencias abona a transformar las prácticas sociales, sobre todo aquellas que se basan en la diferencia sexual para vulnerar a un grupo y mantenerlo oprimido.

Notas

¹ Maestra en Estudios Culturales por la Universidad Autónoma de Chiapas y estudiante del doctorado en Estudios del Desarrollo. Problemas y Perspectivas Latinoamericanas en el Instituto de Investigaciones José María Luis Mora de la Ciudad de México. Feminista. Líneas de interés: Feminismo, Acción Colectiva de las Mujeres y Empoderamiento.

² Ver: <https://bit.ly/35VIVSL>

³ Ver: <https://bit.ly/35SRPiE>

Bibliografía

Amorós, C. (1991) *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Madrid: Anthropos

Arendt, H. (1963) *Sobre la revolución*. Madrid : Alianza editorial

Becker, H.S. (1966), *Social Problems, A Modern Approach*, John Wiley and Sons, Inc., Estados Unidos. "Introducción", pp. 1-31.

Camargo, R. (2010). *Revolución, Acontecimiento y Teoría del Acto*. Arendt, Badiou Y Zizek. *Ideas Valores*, Volumen 59, Número 144, p. 99-116, 2010. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/36676/38617>

Guerrero, J.C., Márquez, A., Nardacchione, G. y Pereyra, S. (coords.) (2018), *Problemas públicos. Controversias y aportes contemporáneos*, Instituto Mora, México, "Estudio introductorio", pp. 9-54.

Kitsuse J. y Spector, M. (1973), "Toward a Sociology of Social Problems: Social Conditions, Value-Judgment and Social Problems", *Social Problems*, vol. 20, núm. 4, primavera, pp. 407-419.

Kitsuse, J. y Spector, M. (1987 [1977]) *Constructing Social Problems*, Adline de Gruyter,



Nueva York. "Introducción", pp. 1-22 y "Capítulo 5. Social Problems as Claims Making Activities", pp. 73-96.

Lenoir, R. (1993 [1999]) "Objeto sociológico y problema social", Champagne, P., Lenoir, R., Merllié, D., Pinto, L., *Iniciación a la práctica sociológica, Siglo XXI, Madrid*, pp. 57-102.

Merlinsky, M.G. (2017) "Conflictos ambientales y arenas públicas de deliberación en torno a la cuestión ambiental en Argentina", *Ambiente & Sociedade*, vol. XX, núm. 2, abril-junio, 2017, pp. 123-140.

Millet, K. (1995) *Política Sexual. Colección Feminismos. Madrid: Cátedra*

Molyneux, M. (2001). *Género y ciudadanía en América Latina: Cuestiones históricas y contemporáneas. Debate Feminista*, 23, 3-66.

Pateman, C. (1988) *Contrato sexual (1995). México: ANTHROPOS/UAM*

Schillagi, C. (2011) "Problemas públicos, casos resonantes y escándalos. Algunos elementos para una discusión teórica", *Polis. Revista Latinoamericana*, 30 (diciembre)

Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza Editorial*

Wickham-Crowley, T & Eckstein, S. (2017). "Movimientos sociales en América Latina. Perspectivas, tendencias y casos" en *Los movimientos sociales latinoamericanos y la ratificación del poder de las teorías estructurales*. P, Almeida y A, Cordero Ulate (coords). Buenos Aires: CLACSO

Woolgar, S. y Pawluch, D. (1985), "How Shall We Move beyond Constructivism?", *Social Problems*, vol. 33, núm. 2, diciembre, pp. 159-162.

Young, I. (1990) *La Justicia y la política de la diferencia. España: Ediciones Catedra/ Universidad de Valencia/ Instituto de la mujer*



Ellas también trabajan. Autopercepción y reconocimiento social del trabajo de las jóvenes "NI-NI" en situación de pobreza y los impactos en sus oportunidades de inclusión.

Clara Burjel
Jorge Leal

Resumen

El presente estudio analiza las formas en las que afecta el no reconocimiento económico y social de las tareas domésticas y de los cuidados que realizan las jóvenes¹ denominadas "NI-NI", que viven en contextos de pobreza², develando así una problemática que las invisibiliza y expone a riesgos de desafiliación. La investigación, además, expone la existencia de diferencias sustanciales entre quienes componen la categoría "NI-NI" entendiendo que una gran parte de las mujeres que integran este grupo efectivamente trabaja -de forma no remunerada y al interior de sus hogares- en tareas de alto valor social, permitiendo además que otros integrantes de su entorno familiar trabajen en el mercado o estudien. Posteriormente, se vincularon los hallazgos del estudio con la política pública vigente en torno a la temática, haciendo énfasis en el nuevo diseño de la matriz de protección social uruguaya a través del Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC).

Para el procesamiento de la información se utilizó el enfoque cualitativo y se optó por definir casos paradigmáticos donde estudiar el fenómeno, a través de entrevistas en profundidad y de un breve cuestionario estructurado como propuesta metodológica innovadora. La discusión sobre los resultados obtenidos se centró en el planteo de que estas trabajadoras no son autoexcluidas, sino que cumplen una función socio-económica clave para la reproducción del hogar y de la fuerza de trabajo, lo cual supone consecuencias críticas en su menor autonomía y en la reproducción del círculo vicioso de la exclusión social. Por otra parte, se entiende que una efectiva consolidación del SNIC podría suponer un avance para que estas mujeres jóvenes puedan ejercer libremente sus derechos a estudiar y/o trabajar.

Palabras clave

Género, Juventudes, Trabajo, Pobreza, Política Pública.

Introducción - Fundamentación

El presente estudio pretende aportar al debate que plantea la existencia de diferencias sustanciales entre los jóvenes que componen la categoría "NI-NI", término que contiene



una perspectiva estereotipada vinculada con la concepción de ellos como problema en sí mismo. Sin embargo, lejos de tratarse de un colectivo homogéneo, el mismo incluye un porcentaje de quienes en una acepción amplia del concepto, sí trabajan, tratándose del caso de las mujeres que- como resultado de roles asignados en la división del trabajo según género- realizan tareas domésticas y de cuidados. Por lo antedicho, partimos de considerar que una gran parte de las mujeres que integran esta población efectivamente trabaja generando valor, tanto por la tarea misma que realizan como al permitir que otros integrantes del entorno familiar participen del mercado laboral. En este sentido, en Uruguay el 53,7% de los jóvenes que no estudia formalmente ni trabaja en el mercado, se encuentra realizando tareas domésticas y casi la totalidad de dicho grupo se encuentra representado por mujeres (ECH-INE 2014). Es así que resulta indispensable la incorporación de la perspectiva de género al análisis de las juventudes, específicamente en el marco de sus trayectorias educativas y laborales. Asimismo, el estudio pretende generar un aporte significativo a la incipiente reflexión sobre la temática, además de interpelar las conceptualizaciones incorporadas por los sistemas estadísticos y de generación de política pública, en tanto puedan valorar a la realización de las tareas domésticas y de cuidados como una actividad económica y socialmente útil, permitiendo así que las jóvenes que llevan a cabo las mismas sean reconocidas y se auto-reconozcan como trabajadoras.

Así, el estudio plantea en primer término la definición del problema a investigar seguido por su fundamentación, la cual recoge diversos antecedentes y un marco teórico que aborda ciertas conceptualizaciones consideradas pertinentes para el presente estudio como lo son: *Juventudes*, *Desafiliación juvenil*, *División sexual del trabajo* y *Desigualdades de género y tareas de cuidados*. Seguidamente, se enmarcan los objetivos y supuestos del trabajo así como también la metodología seleccionada de carácter cualitativo; para luego ahondar sobre el análisis de la información obtenida. Por último se analiza particularmente el caso del Sistema Nacional Integrado de Cuidados (Ley 19.353), enmarcado en la nueva configuración de la matriz de protección social uruguaya, considerando que supone un potencial de incidencia positiva frente a las necesidades de estas jóvenes trabajadoras. Finalmente se establecen las reflexiones finales.

Metodología

Para poder procesar la información obtenida se utilizó el enfoque cualitativo y, se optó por definir casos paradigmáticos donde estudiar el fenómeno, por lo que se entrevistó a: madres jóvenes, de entre diecisiete y veintitrés años de edad (pretendiendo



contemplar la incidencia de la maternidad adolescente), que se encontraban desvinculadas del sistema educativo formal y del mercado laboral remunerado, dedicándose a tareas domésticas y de cuidados al interior de su hogar y, que además pertenecieran al primer y segundo quintil de ingresos. Asimismo, se incorporaron casos de jóvenes que conformaron un nuevo núcleo familiar independiente, así como también casos en los que permanecieron en el hogar de origen. Por otra parte, otra de las variables contempladas supuso seleccionar casos en los que hayan intentado, al menos una vez, revincularse al sistema educativo formal o incorporarse al mercado laboral remunerado y otros en los que esta variable no estuviera presente. Adicionalmente, se incorporaron aportes de diversos informantes calificados. El estudio se llevó a cabo durante el período abril 2017 - junio 2018, en la ciudad de Paysandú, Uruguay.

Resultados y Discusión

De esta forma, pretendiendo trascender los discursos brindados por los entrevistados, se plantean las siguientes categorías de análisis de la información obtenida, las cuales provienen del marco teórico y contemplan aquellas categorías que emergen de las entrevistas realizadas, a saber: *División sexual e invisibilidad del trabajo de cuidados, Desafiliación juvenil y la incidencia de la maternidad temprana en su condición de desafiliación.*

División sexual e invisibilidad del trabajo de cuidados

La importante carga de tiempo que cotidianamente dedican estas jóvenes a las tareas domésticas y de cuidados así como la muy limitada corresponsabilidad en las mismas por parte de sus parejas u otros actores familiares y estatales queda asimismo evidenciada en las entrevistas realizadas.

Con relación al tiempo dedicado diariamente por estas jóvenes a la realización de tareas domésticas y de cuidados de sus hijos, las entrevistadas emplean entre nueve y diez horas diarias en promedio en la ejecución de las mismas, por lo que se evidencian jornadas de trabajo superiores a las que el marco legal uruguayo establece para los empleos reenumerados en el mercado, sin embargo, éste no es reconocido como trabajo en su acepción clásica. Poder visualizar el costo material y las cargas de tiempo y de trabajo que insumen estas tareas, contribuye al reconocimiento del valor que suponen las mismas al ser esenciales para el sostenimiento de la sociedad y además, cuestiona la inclusión de este grupo de jóvenes dentro de la categoría "NI- NI".

Con respecto a quiénes se encargan de realizar las tareas domésticas y de cuidados, todas las entrevistadas plantean que ellas son las encargadas de realizarlas y entre



quienes contribuyen en ellas, aparecen sus parejas y otros familiares, en su mayoría mujeres (madres y hermanas), a quienes su contribución en estas tareas les insume 1/6 del tiempo dedicado por las jóvenes. Cabe destacar que las entrevistadas señalan que el tipo de tareas que realizan otros integrantes del entorno familiar que intervienen en ellas están vinculadas al cuidado de los niños y no así a las tareas domésticas. En este sentido Batthyány plantea que si bien se perciben ciertos cambios en las relaciones de género en las generaciones más jóvenes, éste es todavía muy lento, encontrándonos lejos de niveles de equidad en las tareas de cuidados tanto en la cantidad de tiempo dedicado como en el tipo de tareas realizadas por unos y otros. Así, los varones participan más en los cuidados que requieren los hijos que en las tareas del hogar, “el ámbito de trabajo doméstico es definido como femenino, mientras que el de la crianza de los hijos es una empresa más compartida entre varones y mujeres” (2004:155-156).

(...) cuando él me ayuda, siempre es algo de Zoe, para ella, de las cosas de la casa no, para eso estoy yo (Luana, 18 años, mamá de Zoe)

Adicionalmente, a medida que el nivel de ingresos disminuye, las concepciones tradicionales acerca del rol que deben asumir las mujeres en la familia y en el mercado de trabajo tienen más arraigo, lo cual se profundiza aún más en los hogares del interior del país (Katzkowitz et al, 2015).

En cuanto al tiempo dedicado al ocio y la recreación, las jóvenes plantean que en promedio dedican dos horas diarias a este tipo de actividades, las cuales refieren a “tomar mate” con amigos o familiares, pasear o descansar; sin embargo todas ellas las realizan estando al cuidado de sus hijos, por lo que no podría considerarse que estarían accediendo a un espacio de recreación personal. En este sentido, la interiorización y naturalización de su rol de cuidadora no permite su realización en singular, es decir, su individuación.

(...) como que dejás de importar vos y ahora es todo para la casa, mi esposo y el bebé (María, 23 años)

Los principales factores de desigualdad en la distribución de las tareas domésticas y de riesgo de desafiliación se conforman por el nivel de ingresos del hogar, la edad (al aumentar la edad, se incrementan las responsabilidades de cuidados y se acentúan las desigualdades de género), la estructura familiar de origen (con mayores riesgos para quienes provienen de familias monoparentales), el clima educativo del hogar (dado que existe una estrecha relación entre desvinculación educativa temprana y el nivel



educativo de los progenitores) y el lugar de residencia (el hecho de residir en zonas periféricas de la ciudad está asociado en general a una mayor limitación de recursos en la zona e implica que el tiempo requerido para su afiliación al sistema educativo formal o al mercado laboral remunerado sea mayor al requerido por quienes viven en zonas céntricas, ya que las distancias que deben recorrer para acceder a ciertos servicios - centros educativos o comerciales- se incrementa). Así, las diferencias de origen condicionan las trayectorias de los individuos, sus rendimientos a lo largo de las mismas y los resultados sociales y económicos que se derivan de ellas (Fundación Caixa Catalunya, 2009). Asimismo, estas variables resultan relevantes en la determinación de desigualdades y posibilidades diferenciales para las mujeres en la conformación de la estructura social.

En este sentido, en la mayoría de los discursos de las entrevistadas es posible identificar que ellas se encargan de realizar las tareas domésticas y de cuidados para que otros miembros de su hogar puedan trabajar remuneradamente, acuerdo tácito y casi implícito por su simple condición de género y que evidencia la injerencia de la división sexual del trabajo en las vidas de estas jóvenes.

Asimismo, además de que no logran identificar otra persona o institución capaz de asumir las responsabilidades domésticas y de cuidados que ellas desempeñan, no logran reconocer el valor fundamental de lo que se encuentran realizando; *ninguna de las entrevistadas siente que ellas también se encuentran trabajando*, de forma no remunerada y al interior de sus hogares, ocupándose en tareas de alto valor social y de reproducción de la sociedad ya que, han naturalizado e interiorizado a través de las desigualdades de género construidas, los roles que deben asumir en la sociedad.

Sin embargo, reconocen que las tareas domésticas y de cuidados son susceptibles de ser objeto de un intercambio mercantil en el mercado de trabajo, ya que señalan que de no poder ejercerlas por sí mismas, deberían solventar esta demanda a través del mercado; pero cuando son llevadas a cabo en el ámbito familiar, se caracterizan por su gratuidad y contribuyen a su invisibilización.

Así, la conceptualización del trabajo se configura como un dispositivo de exclusión de la condición de trabajador. La forma en que se conceptualiza el mismo, define el reconocimiento social y especialmente la autopercepción de los trabajadores

como tales. Incluso los análisis estadísticos clasifican a las personas que se dedican a tales tareas como *inactivos*, al igual que los jubilados, pensionistas y estudiantes



(Batthyány, 2004).

Desafiliación juvenil

Las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes se encuentran inscriptas en dinámicas familiares complejas que pueden facilitarlas, promoverlas y sostenerlas o por el contrario obstaculizarlas, limitarlas o detenerlas (D'Alessandre, 2014). En este sentido, las entrevistadas provienen de hogares con bajos niveles educativos (Primaria incompleta y completa). Así, "el nivel educativo de los padres es el factor explicativo más importante del logro educativo de los hijos/as, así como de su posición socioeconómica cuando son personas adultas", de esta forma, la educación se constituye como el principal mecanismo de reproducción intergeneracional de desigualdades sociales (Fundación Caixa Catalunya, 2009:180).

En este sentido, casi la totalidad de las entrevistadas se desvinculó del sistema educativo formal en su transcurso por la educación media básica (etapa en la cual se registran las mayores tasas de desvinculación educativa en Uruguay). En cuanto a los motivos de su desvinculación educativa, las entrevistadas señalan al embarazo (y a dificultades de salud vinculadas al embarazo), a la necesidad de dedicarse intensivamente a las tareas domésticas y de cuidados y a la desmotivación educativa como principales factores determinantes. Así, estas cargas de trabajo comprometen las posibilidades de las jóvenes tanto para continuar sus estudios como para ingresar o permanecer en el mercado laboral remunerado (Batthyány, et al, 2012).

Cuando me fui de casa, a mi propia casa, tenía que hacer las cosas de la casa, cocinarle y hacer todo entonces no me daba el tiempo para seguir estudiando, y después que nació Kevin ¡menos! (Florencia, mamá de Kevin, 17 años)

Luego de haberse desvinculado del sistema educativo formal, un mínimo número de entrevistadas intentaron revincularse; en este sentido, plantean que se desvincularon nuevamente debido a un embarazo o debido a que ciertos acuerdos establecidos con la institución educativa para poder garantizar la asistencia de la joven, no se sostuvieron por parte de la institución, desmotivando su participación y generando su posterior desvinculación. Esta situación contribuye a evidenciar la crisis por la que se encuentran atravesando los canales tradicionales de integración social para garantizar su cohesión.

La educación media sigue expulsando a jóvenes de los espacios formales educativos. Sigue siendo un obstáculo en el cual debemos trabajar (referente INJU)



En cuanto a sus expectativas y proyecciones a futuro, la totalidad de las entrevistadas manifiestan interés en revincularse al sistema educativo formal o ingresar al mercado laboral remunerado. Sin embargo, identifican ciertos obstáculos para su concreción como lo son: a)- la necesidad de asumir responsabilidades domésticas y de cuidados para que otros miembros de su familia puedan trabajar en el mercado o estudiar; b)- la no disponibilidad en su zona de residencia de servicios públicos que atiendan estas necesidades de cuidados o las propuestas existentes son insuficientes -por falta de cupos o en términos de carga horaria de atención- y, c)- por no poseer los recursos económicos requeridos para solventar dicha demanda de cuidados a través del mercado. En este sentido, D'Alessandre (2014) plantea que las oportunidades reales de truncar la secuencia de eventos que desemboca en la desafiliación simultánea del sistema educativo y del mercado laboral depende de los recursos materiales y simbólicos con los que cuenten los jóvenes para enfrentar el conflicto de prioridades en donde la producción de cuidados ocupa un lugar central.

Yo lo que tengo que hacer es estudiar, si no estudio no voy a ser nadie, si no estudio me voy a hundir (...) Ahora mientras el bebé sea chiquito, se re complica, pero después si pudiera ir al CAIF y conseguir alguien que me los cuide pagándole no sé, podría llegar a ser, ojalá pueda (Cintia, 21 años).

Estas inequidades se traducen en menores oportunidades de vida particularmente para las mujeres jóvenes en situación de pobreza. La oferta de servicios de cuidados en el mercado, segmenta la población que puede acceder a ellos, lo cual profundiza el cruce de inequidades de clase y género. Esta situación se complejiza cuando hay una insuficiente presencia del Estado en las responsabilidades de cuidado de su población (Montaño y Calderón, 2010).

Con respecto a su vinculación con el mercado laboral remunerado, algunas de las entrevistadas plantean no haber buscado trabajo por razones vinculadas al cuidado de sus hijos, mientras que el resto se ha vinculado esporádicamente, accediendo a empleos zafrales (sector citrícola), colaboraciones en pequeños emprendimientos familiares y tareas domésticas y de cuidados de personas dependientes evidenciando la estructura de oportunidades disponible para estas jóvenes. Cuando logran vincularse esporádicamente al mercado laboral, es posible evidenciar una segregación según sexo, ya que acceden a ocupaciones consideradas "típicamente femeninas", empleos de baja calidad, irregulares e informales, continuando concentradas en áreas de invisibilidad como lo son el servicio doméstico, el trabajo a domicilio, los trabajos zafrales



y las asistencias en pequeños negocios familiares, las cuales representan ocupaciones de gran inseguridad y vulnerabilidad - por no estar acompañados de marcos legales de protección, seguridad social, cobertura de salud, escasa o variable remuneración y una limitada capacidad de organización y vinculación con otros actores que hagan posible el reclamo y reivindicación de sus derechos, como camino al ejercicio de su ciudadanía plena- (Chant y Pedwell, 2008).

Incidencia de la maternidad temprana en su condición de desafiliación

Uno de los eventos por excelencia de transición a la adultez es la tenencia del primer hijo y la emancipación. Cuando los jóvenes adelantan alguno de estos eventos o ambos en simultáneo, sin haber atravesado antes otros pasos en su proceso de transición a la vida adulta (finalización de la educación media e ingreso al mercado laboral), se exponen a situaciones de mayor riesgo y vulnerabilidad (De León, 2017). En los discursos de las entrevistadas es posible evidenciar las dificultades económicas, de revinculación educativa o vinculación al mercado laboral remunerado a las cuales se enfrentan de forma exponencial posteriormente a la tenencia de su primer hijo.

La maternidad³ temprana denota la falta de acceso a bienes y servicios que les permitan ejercer sus derechos sexuales y reproductivos pero además, constituye una barrera para el ejercicio de sus derechos educativos y a un desarrollo saludable, viabilizando una transición exitosa a la vida adulta.

En este sentido, se evidencia una reproducción de las trayectorias recorridas por las familias de las jóvenes entrevistadas, en tanto provienen de familias con una desvinculación temprana del sistema educativo y cuyas madres tuvieron su primer hijo en su adolescencia o juventud.

Así, la maternidad temprana se configura como resultado de condiciones de pobreza, desmotivación o fracaso escolar (vinculado a la mala calidad educativa), escasas expectativas de que una educación completa contribuirá a alcanzar un empleo bien remunerado, reducidas posibilidades de movilidad social y ausencia de otros proyectos de vida (Repetto y Díaz, 2014).

Considerando este contexto, la maternidad es una forma de estar ocupada, de asumir roles y preocupaciones y a la vez, ser incluida y visibilizada en su familia y comunidad (Oviedo y García, 2011; Näslund-Hadley y Binstock, 2010; Trucco y Ullmann, 2015). Este evento resulta trascendental para interpretar los proyectos de vida de las jóvenes ya que, para ellas éste resulta el evento más “inelástico” de todos.



De esta forma, la maternidad funciona como identidad y proyecto de vida, otorgando satisfacción a las jóvenes como madres. Postergan el fracaso o realizan una transferencia, a través del hijo, lo que cambia a la vez el status de la mujer, sin embargo se debe tener en cuenta que el proyecto de vida ligado a la maternidad funciona como indicador de una situación económica y social desventajosa, donde la falta de oportunidades profesionales y educativas se impone y establece que la maternidad se constituya en su principal destino y objetivo en la vida (Marcús, 2006; Repetto y Díaz, 2014).

En este sentido, estas jóvenes se encuentran en una *doble situación de riesgo*, debiendo proveer cuidados en una etapa trascendental para sus hijos como lo es la primera infancia pero además, se encuentran transitando precozmente a su vida como adultos en situaciones de vulnerabilidad enfrentándose a una serie de obstáculos que actúan como inhibidores en sus posibilidades de afiliación, lo cual se potencia en condiciones de pobreza y en donde hay una ausencia de redes de contención y cuidados disponible.

En este sentido, resulta pertinente analizar la matriz de protección social uruguaya, considerando que el acceso a servicios para el cuidado de niños es un derecho, que debe ser garantizado a través de una política integral, garantizando el acceso al cuidado a quienes así lo requieran, desvinculándolo de la posición de las personas en el mercado laboral o su condición de género u otro atributo que limite el acceso a los instrumentos provistos por la política pública. Es así que en el siguiente apartado se analiza el vínculo entre la respuesta pública a las demandas de cuidados, especialmente considerando las necesidades del sector poblacional que contempla el presente estudio.

Posible respuesta a las necesidades de estas trabajadoras: el caso del Sistema Nacional Integrado de Cuidados-Uruguay

A partir del 2005, con la asunción del primer gobierno de izquierda en Uruguay, los esfuerzos se orientaron hacia la promoción y restitución de derechos de grupos de población que históricamente se han encontrado en una situación de inequidad en el acceso al bienestar y la protección social, y en 2011 comenzó a discutirse un cambio en la matriz de protección social. En este sentido, las consideraciones de género ocuparon un lugar central en el diseño de acciones tendientes a cubrir las necesidades de la infancia, las personas mayores y las personas con discapacidad que presentan dependencia, así como las personas que ejercen las tareas de cuidado de forma remunerada.

El diseño del sistema de cuidados en construcción contempla nuevos derechos en base



a un conjunto de prestaciones y servicios orientados a potenciar el desarrollo y la autonomía de estos cuatro grupos de población, promoviendo la corresponsabilidad en los cuidados entre familia, Estado, mercado y sociedad civil, así como también entre mujeres y varones. Así, el SNIC comienza a consolidarse como un nuevo pilar de la matriz de protección social de nuestro país, lo cual coloca a Uruguay en una posición de privilegio respecto a la agenda de derechos en la región.

Asimismo, el SNIC implica sustantivamente un cambio cultural, que pretende permitir especialmente a las mujeres tener más tiempo para realizar proyectos personales y que los varones asuman su responsabilidad en las tareas del cuidado, proponiendo en su diseño garantizar una adecuada calidad de los servicios y prestaciones de cuidados, creando las condiciones para que las tareas de cuidados sean valoradas y por tanto visibilizadas. Todos los actores de la sociedad- Estado, comunidad, mercado y familias- son llamados a asumir una cuestión que hasta ahora estaba relegada al mundo de lo privado, ocultando situaciones de desigualdad social y de género (Junta Nacional de Cuidados, 2015).

En este sentido, el SNIC se propone ofrecer las garantías para que las personas que se encuentren en condiciones de trabajar y quieran, puedan hacerlo, liberando tiempo que dedican al cuidado para poder incorporarse al mercado laboral, y por ello las políticas de cuidado a la primera infancia resultan indispensables para poder operar sobre ese necesario aumento de la productividad.

De esta forma, la efectiva consolidación del SNIC permitiría a las mujeres jóvenes acceder a servicios de cuidados infantiles y disponer de esta forma del tiempo necesario para revincularse al sistema educativo o acceder al mercado de empleo. Sin embargo, ello difícilmente pueda concretarse si no se logra una coherente articulación entre las políticas de servicios de cuidados con políticas activas de empleo y estudio. Resulta fundamental vincular la oferta de servicios de cuidado a las necesidades de la población joven en el diseño y ejecución de los actuales programas de re vinculación educativa y de formación profesional y empleo.

Reflexiones finales

La categorización de los jóvenes que no estudian ni trabajan bajo el término “NI- NI” surge en 1999 en Reino Unido, con la publicación del informe “Cerrando la brecha: Nuevas oportunidades para jóvenes de entre 16-18 años que no estudian ni trabajan ni reciben formación” (Social Exclusion Unit, 1999). A partir de allí, se ha conceptualizado



y agrupado a los mismos bajo la visión peyorativa que supone dicho término contribuyendo a profundizar su condición de estigmatización y marginalidad. Concebir que estos jóvenes podrían ser agrupados bajo una misma categoría supone la desventaja de incluir en una categoría tan amplia situaciones muy diversas, ya que una gran parte de ésta sí se encuentra trabajando- en tareas no remuneradas y al interior de sus hogares, pero esenciales para el sostenimiento y reproducción de la sociedad-. Así, si se considerara a las tareas domésticas y de cuidados como una actividad laboral (con consecuencias económicas), podríamos contribuir a la búsqueda de respuestas de atención más asertivas, comprendiendo específicamente las necesidades de estos y estas jóvenes.

Generalmente se ha tendido a pensar que el pertenecer a la categoría “NI-NI” se configura como un proceso de autoexclusión o auto marginación de los principales ámbitos de integración social como lo son la educación y el trabajo. Sin embargo, en el caso de las jóvenes que realizan trabajos domésticos y de cuidados, son objeto de mecanismos de exclusión que no le permiten acceder a las condiciones necesarias para poder optar- ya que estos jóvenes resultan funcionales al mercado capitalista de trabajo, generando valor no recompensado monetariamente-. De acuerdo con lo anterior, este trabajo se propuso evidenciar que dentro de los jóvenes denominados “NI-NI” hay una gran parte que son trabajadores. Cabe destacar que, debido a la aún imperante división sexual del trabajo en la esfera doméstica, en general se trata de trabajadoras, resultando así indispensable la incorporación de la perspectiva de género al análisis de las juventudes en el marco de sus trayectorias educativas y laborales. Asimismo se pretendió mostrar que las tareas que realizan estas jóvenes asumen el carácter de trabajo: conlleva una jornada, consiste en la realización de tareas específicas, producen valor en tanto son tareas por las que se debería pagar en el mercado, entre otros. A su vez estas tareas tienen un carácter obligatorio en la medida en que permiten la reproducción del hogar y además, impactan directamente en la reducción del costo de la fuerza de trabajo que participa del mercado laboral formal.

Es así que frente a esta perspectiva, resulta necesario romper con la acepción clásica de trabajo e integrar definiciones más amplias e inclusivas, donde se reconozca el valor del trabajo productivo generado en el ámbito doméstico. Es por tanto relevante reconocer que estas mujeres jóvenes sí trabajan, ya que mientras que el trabajo de cuidados que realizan no sea problematizado y considerado un trabajo de valor para la sociedad en su conjunto, las necesidades de este particular grupo difícilmente puedan



ser atendidas.

En este sentido, se vincula la situación de estas trabajadoras con la política pública vigente y particularmente con la incipiente y gradual implementación de un Sistema Nacional Integrado de Cuidados en Uruguay. Así, a pesar de que desde el Sistema aún no se ha profundizado en la adecuación a las necesidades específicas de este grupo de jóvenes, la efectiva consolidación del mismo podría suponer un avance para que las mujeres jóvenes puedan ejercer libremente sus derechos y disponer de los recursos necesarios para ingresar al mercado laboral remunerado, continuar sus estudios o elegir cuidar. Sin embargo, no basta con reducir las cargas de tiempo y trabajo que estas jóvenes asumen sino que, para que realmente puedan vincularse o revincularse a dichos canales, resulta fundamental una efectiva articulación del Sistema con políticas activas de empleo y educación que puedan ampliar sus oportunidades en dichos campos.

Asimismo, es necesario que los sistemas estadísticos y de generación de política pública abandonen la conceptualización de estas jóvenes como “inactivas” e incorporen acciones que permitan promover un cambio cultural que viabilice la posibilidad de considerar -y considerarse- como jóvenes trabajadoras, para poder conjuntamente garantizar la igualdad de oportunidades en la satisfacción de sus derechos económicos, sociales y culturales.

Notas

¹Si bien se adhiere a la utilización de un lenguaje no discriminatorio según género, para evitar la sobrecarga gráfica que supone utilizar el femenino y masculino en simultáneo se optó por utilizar el sustantivo genérico “los jóvenes” con el fin de facilitar la fluidez en la lectura.

²De aquí en adelante, se hará referencia únicamente a la situación de los/las denominados “NI-NI” en condición de pobreza.

³En este documento se alude a la maternidad ya que fue el objeto de estudio del mismo, lo cual no supone que no se reconozca que las responsabilidades inherentes a la maternidad también lo son a la paternidad del niño/a.

Referencias Bibliográficas

Batthyány, K. (2015) *Las políticas y el cuidado en América Latina*. Cuadernos CEPAL. Montevideo, Uruguay.

Batthyány, K., Genta, N. y Tomassini, C. (2012). *Mujeres jóvenes que cuidan pero no estudian ni trabajan en el mercado*. Montevideo: Instituto Nacional de las Mujeres



[INMUJERES]

Batthyány, K. (2004). *Cuidado infantil y trabajo: ¿un desafío exclusivamente femenino?; una mirada desde el género y la ciudadanía social*. Montevideo: Organización Internacional del Trabajo [Cinterfor/OIT].

Chant S. y Pedwell C. (2008). *Las mujeres, el género y la economía informal: evaluación de los estudios de la OIT y orientaciones sobre el trabajo futuro*. Escuela de Ciencias Económicas de Londres.

D'Alessandre, V. (2014). *Adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina. El trabajo de cuidado como obstáculo a la escolarización y desarrollo laboral de las mujeres*. Uruguay.

De León, G. (2017). *Jóvenes que cuidan: impactos en su inclusión social*. Argentina: Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento [CIPPEC].

Encuesta Continua a Hogares [ECH] (2014). Uruguay: Instituto Nacional de Estadística [INE].

Fundación Caixa Catalunya (2009) *Informe de la Inclusión Social en España 2009*. España, Catalunya.

Junta Nacional de Cuidados (2017). *Informe anual 2017 Sistema Nacional Integrado de Cuidados*, Montevideo, Uruguay.

Junta Nacional de Cuidados (2015). *Plan Nacional de Cuidados 2016-2020* Montevideo, Uruguay.

Katzkowitz, S., La Buonora, L., Pieri, D., Pandolfi, J., Semblat, F., Nuñez, S., Sauval, M. y Thevenet, N. (2015). *El trabajo de cuidados desde una perspectiva de género y generaciones*. Cuadernos temáticos de la ENAJ 2013. Montevideo: Mirada Joven.

Montaño, S. y Calderón, C. (2010). *El cuidado en acción: entre el derecho y el trabajo*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Repetto, F. y Díaz, G. (2014). *Recomendaciones integrales de política pública para las juventudes en la Argentina*. CIPPEC, Programa de Protección Social, Argentina.

Social Exclusion Unit (1999). *Bridging the gap: new opportunities for 16-18 year olds not in education, employment or training*. Parliament, UK.

Trucco, D. y Ullmann, H. (Ed). (2015). *Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.



Subjetividades de mujeres colombianas, peruanas y chilenas en relación a su sexualidad en el marco de la inmigración en Santiago Centro

Nicol Cisternas Collao

Resumen

Siguiendo el debate que ha expuesto el pensamiento feminista acerca de la represión de la sexualidad femenina, investigué cómo 9 mujeres subjetivan su sexualidad. La Investigación realizada en el año 2017, interconectó variables de opresión como el género, nacionalidad, la idea de raza, sexualidad y clase en un contexto de inmigración a Chile, por mujeres peruanas y colombianas. En las conversaciones con las mujeres entrevistadas se abordaron distintos ejes de la sexualidad, tales como prácticas y orientaciones sexuales, opiniones sobre las otras mujeres y actitudes del cuerpo, representadas en vivencias y experiencias de estas mujeres, que concluyeron en la represión sexual ejercida por los mandatos culturales heredados de la sociedad colonial, resumida en autopostergaciones, anhelos abortados, complacencia con lo masculino, manifiesto de una cultura del temor sexual y una construcción permanente sobre la dicotomía de mujer puta y mujer santa. Además la acción de migrar tiene una potencialidad para liberar a estas mujeres de su patriarcado local, mientras se adoptan otros estereotipos y estigmas sobre las corporalidades producidas en la interacción con otras sujetas, sujetos y sujetes. No obstante el pensarse a sí mismas, junto con el apogeo del movimiento feminista y su influencia en la cultura, ha posibilitado mayor agencia en las mujeres, que a través de sus decisiones y accionar van produciendo una cultura de las resistencias frente a la represión sexual.

Palabras clave

Subjetividades, sexualidad, inmigración, Santiago Centro.

Mujeres, Inmigración y Sexualidad

La sexualidad del género femenino, se presenta como un tema tabú en la sociedad chilena, en concordancia con las características primordiales que han construido el modelo de sociedad colonial en Chile. El ideal conservador, tradicional, machista y eurocéntrico ha tenido un efecto concreto en la visión y desarrollo de la sexualidad para las mujeres, el cual aborda el ámbito macrosocial hasta el microsocio.

Dicho de otra manera, la sexualidad es un tema difícil de abordar desde la perspectiva de las mujeres, ya que la vergüenza, el pudor, las trabas, el conflicto, los temores, los



anhelos guardados, así como también las actividades respecto a está, se encuentran en relación de tensión con la moralidad social establecida desde la época colonial sustentada en la religión judeo cristiana, teniendo como consecuencia principal, la producción obligatoria de identidades femeninas estáticas que atañen a las mujeres.

El binomio del género basado en la diferencia sexual anatómica ha otorgado a las mujeres un deber ser no solo en el espacio social y cultural sino que también en lo íntimo y privado e incluso en lo invisible. Imbricando con el contexto de inmigración de mujeres peruanas y colombianas a Chile, se amplía el análisis de la sexualidad que permea la subjetividad de las mujeres, al considerar la influencia de la racialización de los cuerpos y las jerarquías establecidas según color de piel. De esta manera, ser una sujeta sexuada, poco sexuada o asexuada es un efecto de lo anterior.

De igual manera la sexualidad y la inmigración en Chile se devela a lo largo de la historia latinoamericana como hechos problemáticos, la inmigración se presenta para los Estados y sus sociedades como un fenómeno en contante tensión y rechazo. Mientras las sexualidades buscan ser normadas y adaptadas al orden social hegemónico de un patriarcado capitalista.

El interés del tema propuesto es comprender en profundidad la subjetividad femenina respecto de la sexualidad, además el interés hace relación con la duda de la posible aceptación o rechazo de abordar la temática por parte de las mujeres, así como también las razones de tal disponibilidad o detenimiento. Las entrevistadas en esta ocasión fueron mujeres de nacionalidad chilena, peruana y colombiana que pasan gran parte de su tiempo en la comuna de Santiago Centro en la Región Metropolitana. Ya que esta región se presenta como capital del país y como cuna de la permanencia de inmigrantes, por lo que es un provechoso lugar en donde se generan dinámicas de interacción social propiciando intercambios culturales y sociales.

La experiencia de las mujeres en relación a su sexualidad se articula en torno a la racialización, la violencia sexual, el machismo y la represión, no obstante es posible también evidenciar agenciamientos que derrumban la imposibilidad de enunciar una sexualidad no hegemónica en el hoy, planteando así un desafío a la represión sexual histórica hacia las mujeres.

Violencia y Represión Sexual

En el marco de la sexualidad de las mujeres, existen formas distintas de afectarlas en este sentido, siendo preponderantes estereotipos y estigmas sociales acordes a las características de distintos grupos de mujeres, ya sea por nacionalidad, idea de raza,



clase social, edad, etc, desde donde se ejerce la dominación masculina. Un principio transversal de las sociedades colonizadas latinoamericanas es la cosificación de las mujeres, y su posición de objetos de deseo sexual de la masculinidad y su satisfacción. Lo anterior es totalmente significativo, ya que los primeros conquistadores que llegaron a Abya Yala – como le llamaban los pueblos habitantes del continente, hoy conocido como América Latina- fueron hombres: “La conquista de América fue, en sus comienzos, una empresa de hombres solos, que violenta o amorosamente gozaron del cuerpo de las mujeres indígenas y engendraron con ellas vástagos mestizos” (Montecinos, 2010: p. 48). La visión masculina sobre las mujeres no solamente funcionó como una mera apreciación de las mujeres sino que se sostuvo violentamente en sus cuerpos, “las indias fueron sometidas, violadas, robadas y asesinadas” (En Stiven; Fernandois, 2010: p. 52). En efecto se ha invisibilizado la condición de humanas con discernimiento, de las mujeres, tomando el control de la sexualidad femenina hasta la actualidad, por ejemplo en la publicidad que hipersexualiza los cuerpos de mujeres y asimismo cuando se imponen decisiones sobre el cuerpo femenino, anulando la opinión de las mismas. Considero es transversal en el territorio latinoamericano la sexualización de las niñas desde la época escolar, esto se refleja por distintos medios, uno de ellos es la música, por ejemplo una canción muy escuchada en Chile “La Colegiala” del compositor peruano Walter Leon Aguilar:

*“Hoy te he visto, con tus libros caminando
 Y tu carita de coqueta, colegiala de mi amor
 Tu sonrías sin pensar que al mirarte
 Solo por ti estoy sufriendo, colegiala de mi amor

 Colegiala, colegiala, colegiala linda colegiala
 Colegiala no seas tan coqueta
 Colegiala ven dime que sí”*

En la pre adolescencia y la adolescencia de las mujeres, se sexualiza el desarrollo físico y mental, el cual se transforma en la preocupación exacerbada de los hombres adultos del entorno. En Perú por ejemplo, existen la costumbre de celebrar el momento de la adolescencia de toda mujer, realizando una fiesta espectacular de gala, en donde la adolescente de 15 años es la protagonista, cual novia en un matrimonio. Como parte de la celebración, la adolescente debe bailar un vals con su padre y con todos los hombres de la familia. Esta celebración es una especie de ceremonia en donde la niña, ya es considerada mujer y todo lo que esto conlleva¹. Las mujeres afrocolombianas son aún más sexualizadas, hipersexualizadas desde la niñez y representan para la sociedad



chilena un objeto sexual exótico, que resalta, tanto por su color, como por sus curvas y entonación del lenguaje, lo que causa implicancias en la población chilena, tanto para hombres como mujeres (Chaparro, 2009). La sexualización racial de sus cuerpos, es algo que todas las mujeres deben enfrentar de manera más aguda en alguna etapa de su vida. Acompañada además de los prejuicios y estigmas hacia sus cuerpos cargadas de rechazo y discriminación por ser sujetas inmigrantes. Todo esto ocurre, mientras buscan sacar adelante a sus familias, a ellas mismas, establecerse en un trabajo explotador propio de la economía capitalista, así como también vivir el día a día como cualquier ser humana, que come, que duerme, que tiene relaciones sexo/afectivas, que piensa y siente.

Pero la violencia sexual que viven las mujeres tiene distintos niveles, el acoso sexual por ejemplo, representa un hostigamiento de tipo sexual hacia cualquier mujer en diferentes lugares, el trabajo, la escuela, la universidad, la casa, la calle, espacios públicos, entre otros (87,7% de mujeres entrevistadas han sufrido acoso sexual callejero en el último año)². En donde las mujeres son hostigadas con contenidos sexuales, siendo perseguidas, amedrentadas, chantajeadas y/o intimidadas. Según OCAC, las mujeres lesbianas incluso, sufren una doble vulneración, ya que además del acoso sexual por ser mujeres, se produce una condena social por su orientación sexual. Además la objetualización de los cuerpos, así como también el acoso sexual terminan en muchas ocasiones en tocaciones, secuestros, violaciones, torturas, como es el caso de Nicole Saavedra mujer lesbiana visible, que fue secuestrada, torturada y luego asesinada hace ya tres años en Limache, V Región de Chile.

La violencia sexual vivida por muchas mujeres, repercute en su autoestima, en su seguridad, en su desarrollo personal e integridad, ya que el tener que cuidarse permanentemente de este tipo de riesgos, puede imposibilitar el flujo de una mujer en la sociedad, ya que sus preocupaciones, no son solamente las de cubrir necesidades básicas, sino que además, el cuidarse solo por el hecho de ser mujer (Gutiérrez, 2008).

Es por esto que desde el movimiento y pensamiento feminista se denuncia una cultura de la violación, la cual naturaliza los acosos sexuales, como el conocido y popular “piropo”, así como también se encubren a pedófilos, abusadores y violadores, cuando tienen poder en la estructura social. La pornografía machista es otro de los aspectos a considerar en esta cultura de la violación, ya que produce y reproduce una sexualidad pensada para los hombres, los que han sido posicionados como el motor de la relación en pareja, por lo que deben ser complacidos, sin importar la sexualidad femenina. Un



ejemplo es la normalización de las violaciones dentro del matrimonio. Quizás cuántas de nuestras madres tuvieron sexo con el marido solo porque lo dice así su contrato social/sexual.

Son conocidas las historias de nuestras abuelas, que relatan que solo debían disponer el cuerpo, bajarse los calzones y esperar a que todo suceda. A raíz de esta historia de las mujeres, han existido campañas del movimiento feminista respecto a la palabra “No”, haciendo alusión a que se respete la decisión de las mujeres cuando no desean tener relaciones sexuales, con sus parejas, pololos, maridos, etc.

Por otro lado, la mujer igual a madre, es un estereotipo de género que se produce y reproduce en nuestra sociedad, sin embargo ni la mujer que cumple con el rol mandado por el patriarcado se exime de un mal trato hacia su persona y corporalidad a la hora de parir. Como lo señala Stella Salinero (2017), violencia obstétrica es el nombre que las feministas le dan a este tipo de violencia, referida a una serie de frases, condiciones, posiciones y acciones que ocurren durante el proceso de parto de una mujer³.

La función reproductiva es un rol del género femenino y al mismo tiempo constituye el estereotipo de lo que se espera de una mujer, así como también los diferentes temas que hemos mencionado relacionados a la sexualidad y la violencia que en este ámbito viven las mujeres. La sociedad espera que las mujeres respecto a su sexualidad no sean activas, no puedan decidir, solo se dispongan a la complacencia y subordinación. Esto explicaría de alguna manera porqué ocurre la violencia sexual, al pensar a la mujer como una eterna pasiva frente a su sexualidad. Claramente esto constituye un problema social, ya que posiciona a las mujeres en un lugar de peligro permanente.

Como resultado, mientras la sexualidad de las mujeres es puesta a disposición de toda la sociedad excepto de ellas mismas, al momento de apropiarse de ella, se les castiga moral y socialmente. En concreto, podemos analizar el caso de Femicidio frustrado y violencia hacia la mujer Nabila Rifo, en el cual durante el proceso legal para formalizar al imputado, se otorgaron hasta informes ginecológicos de Nabila, asimismo se buscó profundizar en su vida sexual por parte de la defensa, buscando desprestigiar a Nabila, por la sospecha de tener otra pareja sexual, lo cual no tendría nada de malo, sin embargo lo anterior vendría a justificar la acción del agresor Mauricio Ortega. Basándose en la necesidad de pruebas para el delito de violación del que se le acusaba al agresor, se intencionó un castigo moral y social para la afectada de la brutal agresión, quedando ciega producto de la extracción de sus ojos.

Todo lo anteriormente señalado refiere la anulación del placer femenino y por tanto,



significa una represión de la sexualidad de las mujeres. La valoración negativa y llena de prejuicios que existe sobre el placer femenino es determinante. A lo largo de la historia existe una desinformación y desconocimiento acerca del cuerpo femenino, de las zonas erógenas y al mismo tiempo un control de las prácticas y los deseos de las mujeres. Ubicando la práctica sexual femenina en la dicotomía de lo pasivo opuesto a lo activo.

Aspectos metodológicos

Es dable señalar el paradigma en el cual se posiciona la investigadora para llevar a cabo una investigación sociológica. Es el paradigma de teorías críticas. Ya que no existe la neutralidad en el conocimiento de ninguna disciplina y la sociología no es la excepción, por lo tanto si se trata de adquirir una postura, este paradigma se enfoca no solamente en una análisis crítico de la realidad social, basado en las relaciones de poder y dominación existentes en la sociedad, sino que también tiene un objetivo político, en consecuencia, este estudio, se enfoca desde la teoría crítica feminista, considerando sus planteamientos teóricos y políticos que buscan subvertir el orden moral patriarcal, relacionado a la norma del género y la violencia que sobre ciertos cuerpos se reproduce, en este caso en particular, para el ámbito de las sexualidades. Según Atkinson y otros en Rodríguez Et Al (1996), actualmente una de las tradiciones en cuanto aproximaciones cualitativas se refiere, es precisamente la investigación feminista. Dentro de esta es importante no solamente la construcción del conocimiento desde la teoría feminista sino que también, el rol de una mujer socióloga e investigadora, dentro de las ciencias sociales y el conocimiento en general, contraponiéndose en su acción al androcentrismo hegemónico.

La investigación fue exploratoria ya que no existen estudios que imbriquen tales opresiones en el sentido de este estudio: la implicancia de la inmigración, en las sexualidades de las mujeres en Chile. Pertinente es la investigación cualitativa en este caso, caracterizada por su método inductivo y también flexible, en cuanto diseño, estrategias, técnicas y análisis. Las entrevistas en profundidad semiestructuradas y un análisis de contenido sustentan los resultados de la investigación.

La muestra fue constituida por 9 mujeres, entre 18 y 45 años, que además del género, tienen en común desarrollar algún ámbito de sus vidas y ocupar su tiempo ya sea por motivos laborales, de estudio o vivienda en Santiago Centro. En la especificidad de la muestra, se constituirá de 3 mujeres chilenas, 3 mujeres peruanas y 3 mujeres colombianas, estas últimas por estar dentro de las nacionalidades con mayor tasa de inmigración a Chile que otras nacionalidades, según datos del Ministerio de Extranjería



del Gobierno de Chile (BIMID, 2016).

Represión sexual: mandatos de colonialidad en la sexualidad femenina, autorepresión y resistencias

Sin duda una de las dimensiones que genera más ruido en los discursos de las mujeres sobre su sexualidad y que, por tanto, tiene un importante nivel de impacto en las subjetividades de las informantes, es la inmigración a Chile. En primera instancia es posible decir que debido al sistema económico capitalista y social del país, como es el neoliberalismo, las mujeres inmigrantes en particular poseen un imaginario de un país liberal y moderno respecto al tema de la sexualidad, esto a pesar de percibir a las mujeres chilenas como “recatadas” en cuanto a apariencia, consideran que la sociedad chilena es “abierta de mente”, lo que de alguna manera genera una expectativa y cambios en ciertos ámbitos de la sexualidad, como por ejemplo la opinión acerca de la homosexualidad. Debido a esto, las mujeres adoptan una postura no propia del patriarcado regional, ya que el imaginario de un país liberal, las hace comportarse y percibir también de una forma diferente.

“Aquí, bueno con varias personas que he hablado, encuentro que son más abiertas de mente, tu puedes entablar una conversación de sexualidad con una persona extraña yo creo, o hasta amiga o compañera de trabajo y se pueden hablar bastantes cosas, hasta de a fondo, pero nunca en broma, porque por ejemplo en Perú cuando hablaba con mi amiga cómo que hablamos un momento y de ahí cómo que jajaja y fue en broma y ahí quedó, entonces encuentro que acá son más abiertas de mente en comparación de allá, acá es más normal no es nada como gracioso, o cómo ¿qué estás hablando? o que estés hablando cosas malas”. (Entrevista 2, 19 de septiembre del 2017).

Es paradójico que la opinión de las mujeres chilenas respecto a la sociedad en la que viven es contraria a la de las mujeres inmigrantes, es decir, para las chilenas las culturas que se entrecruzan con la chilena producto de la inmigración, representan una apertura del tema y al mismo tiempo un desafío para un Chile conservador y tradicional sobre todo en el terreno de la sexualidad. Es así como consideran que las inmigrantes son más liberales en general y que por tanto ellas como mujeres chilenas “van aprendiendo de eso” quitándose tapujos, temores y conflictos sobre su sexualidad.

“Yo siento que claro, hay más inmigrantes de hartos países, yo trabajo con venezolanas, entonces ahí yo voy viendo, igual Chile ahora esta como más abierto al tema y ahora con los inmigrantes ellos son más liberales, tienen otra mente, traen otra cultura y eso se ha ido metiendo aquí en Santiago más que nada”. (Entrevistada 3, 22 de septiembre del 2017).



En segundo lugar las experiencias de las mujeres por nacionalidad en cuanto sexualidad se refiere, tienen sus particularidades y van constituyendo experiencias específicas. Las mujeres de nacionalidad colombiana que han sido estigmatizadas a nivel no solo chileno sino que también mundial, comparten el estigma relacionado a la prostitución, su género y nacionalidad, además también lo experimentan en su vida cotidiana en Santiago centro, cuando en sus relaciones sociales de interacción son tratadas desde un imaginario social de mujer sensual y prostituta.

“Bueno sí, me han ofrecido dinero, que vámonos por \$30.000, por \$40.000, por \$50.000, ¡qué asco! Y una señora donde yo trabaje, me decía, hay mona que a los clientes de ella, le gustaban rubias y de ojo verde, que por que eran racistas y no le gustaban las negras, entonces que necesitaba una mujer como yo y fue tres veces. Que se gana una, 400 mil pesos, que para bailar en una barra, yo le dije que no, que mejor me quedaba acá ganando 15 mil pesos”. (Entrevistada 1, 18 de septiembre del 2017).

Siguiendo con las categorías de sexualidad y nacionalidad podemos referir respecto a éstas, que las mujeres colombianas se muestran abiertas y sin problemas al hablar de sexualidad, normalizando el tema, sin un aparente temor ni conflicto con la temática. Mientras las mujeres de las otras dos nacionalidades restantes –peruanas y chilenas– muestran señales de pudor, vergüenza y conflicto al hablar del tema, incluso llegando a limitar la conversación determinando temas a mencionar y otros que no.

“Es algo tan común y tan normal que uno pues, hoy en día es normal todo esto, y más todavía acá en Chile que hay tanto liberalismo (...)”. (Entrevista 1, 18 de septiembre del 2017).

“No hablo nunca de sexualidad, me da mucha vergüenza” (Entrevistada 9, 29 de septiembre del 2017).

“Me parece interesante hablar de sexualidad, pero hay ciertos límites, creo que el tema es abierto, pero contar cosas íntimas mías, no, hasta ahí no más llego”. (Entrevista 8, 28 de septiembre del 2017).

En segundo lugar las subjetividades de las mujeres sobre su sexualidad están impregnadas de categorías mediante las cuales definen y se autodefinen. La herencia de la Ideología Mariana (Hidalgo y Castro, 2010) presente en nuestra cultura se representa a través de la clasificación en Mujer Santa y Mujer Puta. Por tanto la idea de mujer pura y virginal, esposa y madre sigue siendo un ideal importante a conseguir para las mujeres de manera transversal. No obstante los discursos que desean aparentar un



cambio en esta perspectiva, las mujeres dan cuenta de maneras directas e indirectas la necesidad de apegarse al Icono Mariano (Montecinos, 2010) identificándose con ciertas cualidades valoradas como positivas por éstas, las cuales se han impregnado en nuestra cultura en forma de mandatos sociales, como son la abnegación, el sacrificio, la maternidad, asexuadas o poco sexuadas, fieles y alienándose con la heterosexualidad sin cuestionarla. Así como también reprochan y realizan juicios de valor importantes respecto a las mujeres que viven o aparentan una sexualidad activa sin demasiadas restricciones morales y sociales, clasificándolas de Mujer Puta.

“No me da pudor hablar de mi sexualidad, no es algo malo, pues que una se haya acostado con 100 hombres o que yo trabajado de “eso”, ahí me daría vergüenza, aunque sería que ya perdí el pudor, pero no, pues, una tiene su pareja estable, no tiene más hombres (...)”. (Entrevistada 1, 18 de septiembre del 2017).

“Yo creo que la palabra mujer es tan valiosa, y tan especial. Una mujer puede tener un bebe, traer un ser humano a este mundo, es como tan femenina, tan de la casa, tan pulcra, aunque hoy en día uno no lo ve tan así, pero si es así, es como una persona tan especial, lo que no es el hombre, un hombre es tan brusco, como de la calle, quien tiene que ir a trabajar, tiene que ir a guerra”. (Entrevistada 1, 18 de septiembre del 2017).

Desde estos significados que permanecen de forma histórica y conforman las subjetividades de las mujeres, es posible establecer una relación desde la conceptualización de Gloria González (2010), quien nos otorga el concepto de *Capital Femenino* definido como el valor que le asignan los hombres y mujeres a la virginidad prematrimonial de las mujeres, a lo que también se puede incorporar según los hallazgos, el valor que se le asigna a la actividad, actitud, percepciones y sentires de las mujeres sobre su sexualidad. Por lo tanto la categoría de Mujer Santa está en estrecha relación con ese Capital Femenino, para que las mujeres puedan representarse con tal identidad.

El tercer hallazgo de análisis que estaría moldeando las subjetividades de las mujeres respecto de su sexualidad, dice relación con la sexualidad femenina definida desde lo masculino, acorde a esto, es pertinente recordar los planteamientos de Simone de Beauvoir (1949), cuando señala que lo femenino es construido a partir de la categoría de otredad, ya que lo primero y lo uno señalaba De Beauvoir es lo masculino, por lo tanto, lo femenino es definido a partir de todas las carencias de ese uno. En el plano de la sexualidad ocurre lo mismo, la dimensión activa de la sexualidad masculina relega y obliga a la sexualidad femenina a un lugar pasivo.



En esta primera instancia se vislumbra como la sexualidad de las mujeres, es delimitada en un primer lugar desde un cuerpo determinado, Bio Mujer, y que por tanto deja fuera a otras corporalidades que se identifican como mujeres, pero no Bio Mujeres, por tanto la relación en la sexualidad de estas mujeres se presenta como heterosexual en su totalidad, ya que se deduce que es entre un bio hombre y una bio mujer, esto debido a que la definición de sexualidad para la mayoría de las mujeres fue “sexo entre un hombre y una mujer”.

Entrando en un plano más específico, las mujeres vivencian sus iniciales experiencias sexuales con dos significantes importantes. Por un lado las experiencias son a partir desde el completo desconocimiento, es decir, no sabían lo que era un orgasmo, ni como realizar la práctica del sexo o cómo es posible embarazarse, también se puede deducir que no tenían o no tienen conocimientos acerca de sus zonas erógenas del cuerpo, ni como experimentar la sexualidad en un sentido amplio de esta dimensión.

“Yo pensaba que por que me besaron había quedado embarazada y pensaba tomar hierbas para que se me pasará”. (Entrevistada 9, 29 de septiembre del 2017).

“No sabía lo que era un orgasmo”. (Entrevistada 4, 22 de septiembre del 2017).

“Siempre me ha gustado mucho ser sometida, pasiva y que el otro me domine, eso me produce mucho en términos orgánicos, como objeto de placer, me encanta”. (Entrevistada 5, 23 de septiembre del 2017).

El segundo significativo es la expectativa que las mujeres tienen en su iniciación de la práctica sexual la cual apunta a que el hombre debe enseñarle a la mujer todo acerca de la sexualidad. A través de esto podemos dar cuenta como lo indica Casilda Rodríguez (2016), quien señala la puesta en el centro a los órganos reproductivos como eróticos, ya que la sexualidad masculina no solo representa el placer para lo masculino, sino que también representa el interés religioso de la moral cristiana y la base familiar de la sociedad patriarcal, por lo tanto, la reproducción de los seres humanos, por lo que la sexualidad debe ser coital. Invisibilizando posibles zonas erógenas de los cuerpos de las mujeres y negando con ello la posibilidad y desarrollo de otras zonas erógenas y sexualidades, así como el propio autoconocimiento en las mujeres. En definitiva las mujeres aprenden la sexualidad propia desde lo predispuesto por las masculinidades.

“Sexualmente me desarrollé más acá, allá no, porque él (padre de sus hijas) no me enseñaba nada, solamente me echaba a la cama y ya, nunca me dijo, mira vamos a hacer esto y cosas así, él es un hombre machista, mi siguiente pareja me instruye, me



enseño como son las cosas, no era solamente satisfacerse él sino que también me enseñó a mí". (Entrevistada 4, 22 de septiembre del 2017).

En concordancia con lo anterior, las mujeres como individuos se construyen y son construidas como sujetas de deseo de otros, de los hombres. Tal como lo plantea Lauretis (1989) la sexualidad femenina es pensada en términos de su relación con la sexualidad masculina, es decir, cómo una expresión y respuesta al varón. En este caso hay un ejemplo claro en mujeres de nacionalidad y cultura colombiana que es importante destacar ya que se evidencia el mandato masculino sobre las mujeres para poder ser deseadas, así como entonces, la vanidad de las mujeres se plantea como consecuencia de lo anterior.

"Mi amiga me contaba que en Colombia, tu regalo de los 15 años, es que te hagas los pechos o una "lipo", te operes la nariz lo que sea, todo lo que te haga ver con más curvas, eso de regalo de 15 años". (Entrevistada 2, 19 de septiembre del 2017).

Un cuarto hallazgo hace alusión a una cultura del temor sexual que se incorpora en la subjetividad de las mujeres, inculcada y reforzada por la herencia colonial y la reproducción del patriarcado regional en el que se han desenvuelto las mujeres. Se considera la principal influencia, manifiesta ya anteriormente, hablamos de la reputación de las mujeres y su necesidad de cuidarla, de no "hacer" que hablen mal de ellas, así como también un temor respecto a lo que las puede llevar el desconocimiento sobre sexualidad.

"Hablar de sexualidad eehm, me parece normal pero siento que ese tema acá en Chile todavía es muy tabú, por ejemplo en el caso de mi familia, mis papas son más chapados a la antigua, entonces en mi casa no se habla ese tema y me gustaría que si fuera así, porque quizá si me hubieran hablado más no estaría como estoy ahora". (Entrevistada 3, 22 de septiembre del 2017).

"A mí la masturbación nunca me ha pasado, pero creo que no es necesario eso". (Entrevistada 9, 29 de septiembre del 2017).

Un segundo argumento que envuelve a las mujeres en la cultura del temor sexual es el miedo a contraer enfermedades venéreas, conocidas como enfermedades de transmisión sexual (ETS). En esta instancia es necesario señalar y más bien recordar sobre la educación sexual que se implementa en Chile, orientada justamente a sembrar un temor a través de la prevención que deben tener adolescentes y jóvenes respecto a compartir su sexualidad y más específicamente su práctica sexual con otra y otro. En el último tiempo se ha hablado bastante de VIH SIDA por aumento en las cifras sobre



personas que padecen este virus. Los medios de comunicación y campañas del Gobierno de Chile, son insistentes respecto a la temática. Un quinto elemento es la autocensura de las mujeres respecto al placer y la negación del deseo, esto va muy acorde al ideal mariano, ya que una de las cualidades de la virgen maría a través del mito de concebir sin coito, es sobre una mujer asexuada o poco sexuada. Entonces las autocensuras y renunciadas autoimpuestas de las mujeres hacia el placer que se puede conseguir por medio de la sexualidad, tienen estrecho vínculo con este aspecto cultural y por tanto con la normalización que sobre esto se produce, al no pensar como necesario el placer y de alguna manera visualizarlo dentro de un polo negativo. Los principales significados que rodean esta dimensión se pueden especificar en un cuidado extremo de la reputación femenina y de la mano con esto, la presión social y familiar que existe de una forma simbólica y también de una forma directa. El entorno social interpreta que una mujer que este en pareja es más pasiva sobre su sexualidad y por tanto esa realidad de estar en pareja aleja la opción de que la sociedad y la familia interpreten a las mujeres cómo activas de su sexualidad, lo que tiene en Chile una connotación claramente negativa. Desde este punto de vista, las mujeres cuidan sus prácticas sexuales en concreto. También las mujeres ocultan relaciones de pareja de poco tiempo o variedad de parejas que puedan haber tenido y buscan establecer una relación de pareja formal, muchas veces indecisas de esta decisión, solamente para no dañar su reputación, llegando a casos extremos como el casarse para que la familia o el entorno no las estigmatice.

“Él me abraza y mi cuerpo como que se derrite, pero no digo, todavía no, hay ciertos tiempos”. (Entrevistada 9, 29 de septiembre del 2017).

Esto se puede definir además como anhelos abortados y silencios forzados por las mujeres, es decir, fantasías, prácticas, pensamientos incluso, que las mujeres desechan como posibilidad de realizar, ya que, la organización de la sexualidad en la cultura chilena y latinoamericana no lo permiten y además las castigan.

“Hay hartas cosas que me gustaría que me hicieran sexualmente, pero no lo digo, porque también decirlo es como para que piense “esta sabe todo””. (Entrevistada 4, 22 de septiembre del 2017).

Finalmente todo lo anterior propicia procesos intersubjetivos en las mujeres que transforman sus prácticas concretas en la sexualidad, estas mínimas resistencias van constituyendo poco a poco un cambio en la estructura de la sexualidad, es decir en su organización social, por lo que la sexualidad es una construcción de flujo constante.



Estas microresistencias paulatinamente se van convirtiendo en oposiciones claras y definidas que en muchos casos atentan contra la norma y la desestabilizan, desafiando la regulación y control de la sexualidad femenina definida desde la hegemonía masculina

“Antes también ellos eran los hombres, los machos, que querían hacerla toda y yo claro, así me quedaba como lo que ellos dijeran, ahora no, soy más diferente trato de yo llevarla cachai, entonces eso me ha ayudado, por que antes no era así, como que todo eran los hombres entonces ellos tenían que hacer todo. Ahora yo tomo la iniciativa y hago cosas diferentes que no hacía antes”. (Entrevistada 3, 22 de septiembre del 2017).

“La masturbación es muy buena, yo aquí aprendí de nuevo, (risas), yo jamás en mi vida iba a hacer eso, era como aaah como te vas a masturbar, lo pintan como malísimo, era como qué asco, como vas a hacer eso! ”. (Entrevistada 2, 19 de septiembre del 2017).

“Creo que el placer no se lleva a cabo solo por la penetración, yo sé que en algún momento de mi vida voy a estar con una mujer”. (Entrevistada 5, 23 de septiembre del 2017).

En definitiva las resistencias, el autoconocimiento y el desarticular ciertos parámetros estables de la sexualidad por parte de las mujeres contribuyen a un expandir de la visión sobre su sexualidad, entendiéndola en otros términos, más amplios en cuanto pensamientos, prácticas, interacciones y sensaciones se refiere.

Reflexiones finales

De esta manera el foco central fue adquirir un conocimiento acerca de las subjetividades de las mujeres sobre su sexualidad, abarcando todos los factores que influyen, dando cuenta de cómo todo lo anterior produce una construcción de la sexualidad que se caracteriza por un proceso en flujo constante, que si bien en algunos momentos se tiende a estancar, está en permanente movimiento en la época actual. Desde esta perspectiva la hegemonía masculina, sigue dominando las subjetividades de las mujeres sobre su sexualidad principalmente, ya que, el cuestionamiento a la heterosexualidad obligatoria no es recurrente en las informantes, es decir, se dejan llevar por la normalidad de ser heterosexual interpretando lo homosexual como anormal, excepcional pero respetable, sin embargo lo analizan desde un punto de vista distante en la mayoría de los casos. La heterosexualidad para las mujeres corresponde a su deber ser, el cual integra una serie de condiciones que ubica a las mujeres en un lugar desventajoso en comparación a los hombres. Las desventajas son en referencia al desconocimiento sobre su sexualidad, recalcando el carácter paternalista por parte del hombre sobre la mujer, por lo que carecen de autonomía en su sexualidad, lo que trae



consigo una preocupación extrema en las mujeres sobre lo que hacen con su sexualidad con el fin de cuidar la reputación femenina. Esta preocupación responde a los imaginarios de Mujer Santa y Mujer Puta que abordan las identidades de las mujeres. Globalmente esto articula una cultura del temor sexual que afecta a las mujeres y que funciona al mismo tiempo como una excusa para ellas mismas y que en definitiva se resume e interpreta como auto represión.

Como resultado, la sexualidad femenina opera y se ejecuta por parte de las mujeres como una respuesta a la sexualidad masculina, en este sentido, las mujeres se construyen como cuerpo deseante siempre en relación a un otro, el cual es un otro hombre y heterosexual. Además ubican su práctica sexual en complacencia a la del varón, postergando la posibilidad de placer propio y anhelos sexuales por tratarse de una oposición tanto al placer masculino así como también a la idea de sexualidad femenina que se ha construido desde la hegemonía patriarcal, en donde la principal cualidad de las mujeres sería la pasividad y la complacencia. De la mano de lo anterior, entonces, las mujeres constituyen su práctica sexual desde el ocultamiento de sus deseos y de un actuar cauteloso que conlleva pocas experiencias respecto a la sexualidad. También se involucra un sometimiento, el cual muchas veces es doloroso, incómodo y mortificante, al mismo tiempo se naturaliza como algo propio del régimen heterosexual.

En resumen el panorama de la represión sexual que afecta la sexualidad de las mujeres desde variados ámbitos y que las atraviesa desde sus intenciones más ocultas e inconscientes, pasando por su práctica y cuerpo, vincula de alguna manera a las mujeres a la posibilidad de emanciparse de tal represión y en su defecto a hacerla consiente generando así procesos intersubjetivos que van conformando en algunos casos estrategias de sobrevivencia, respecto a esto las cuales van desde micro resistencias, pasando por resistencias, hasta llegar a oposiciones concretas y prácticas emancipadoras que poco a poco van generando lo que podría llamarse culturas de la resistencia (Weeks, 1998), tensionando la sexualidad masculina hegemónica, a través de un cuestionamiento a la heterosexualidad y la práctica femenina pasiva, formulando así una valoración del placer femenino y el autoconocimiento.

Notas

¹ Fuente: Observación participante con poblaciones peruanas en Santiago Centro, año 2015.

² Fuente: Observatorio Contra el Acoso Callejero, 2017. OCAC.



³ Véase: <https://bit.ly/3hNHwhZ>

Referencias Bibliográficas

- Chaparro, J. (2009) "Es que tenía que ser negro": estereotipos y relaciones sociales. Plumilla Educativa, 12. Recuperado de <https://bit.ly/2RK3d82>
- De Beauvoir, S (1949) *El segundo sexo*. París: Ediciones Galimard.
- González, G. (2009) *Travesías Eróticas. La vida sexual de mujeres y hombres migrantes de México*. México: Ediciones Miguel Ángel Porrúa.
- Gutiérrez, G. (2008) Violencia sexista. De la violencia simbólica a la violencia radical. *Cuerpos sufrientes*, 37(19), 33-48. Recuperado de <https://bit.ly/32RAHli>
- Lauretis, T. (1989) La tecnología de género London. *Essays on Theory, Film and Fiction*. 1-30. Recuperado de <https://bit.ly/3kCxscy>
- Montecinos, S. (2010) *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*. Santiago de Chile: Ediciones Catalonia.
- Rodrigañez, C. (2016) *La sexualidad y el funcionamiento de la dominación. Para entender el origen social de la molestia individual*. Chile: Treumün Ediciones.
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996) *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Stuven A., Fernandois J. (2010) *Historia de las Mujeres en Chile, Tomo 1*. Santiago de Chile: Ediciones taurus.
- Weeks, J. (1998) *La invención de la sexualidad*. México: Paidós.



Segregação Espacial – Implicações de gênero e pessoas com deficiência

Zilsa Maria Pinto Santiago
Raquel Pessoa Morano

Resumo

A presente pesquisa possibilitou a visualização de diversos cenários e desencadeou análises espaciais através do cruzamento das informações compiladas e dos dados já constituídos acerca do ambiente urbano, como: adensamento, precariedade habitacional, infraestrutura, renda média, como também, informações sobre pessoas com deficiência e gênero. Fazendo uma comparação com o Censo de 2010 que teve maior prevalência da deficiência visual no gênero feminino, o universo da pesquisa também apontou maior porcentagem nesse gênero. Segundo a médica oftalmologista Denise Fornazari (2015) – integrante da comissão brasileira do programa Vision 2020, os altos índices de deficiência visual em mulheres podem ser explicados por três fatores: particularidades culturais, sociais e biológicas; maior expectativa de vida e baixo acesso aos serviços de saúde. Apesar da luta do movimento feminista por direitos humanos fundamentais de todas as mulheres, Dias (2016) aponta que as mulheres com deficiência não vivem em condição de igualdade com as outras pessoas: nem com as outras mulheres, nem com os homens com deficiência. A união de gênero e deficiência torna as mulheres duplamente vulneráveis e as desvantagens potencializam a exclusão quando são incorporadas categorias estigmatizadas como: raça/etnia; classe social; orientação sexual; idade; região e religião (Ferri e Gregg, 1998; Helmius, 2001; Morris, 1991; Vernon, 1999; Randolph e Andresen, 2004; Samuels, 2002; Mello e Nuernberg, 2012). A discussão e estudos envolvendo tais características estigmatizadas somadas a deficiência são essenciais para aumentar o entendimento sobre tal questão, além de promover reflexões e fomentar ações em prol de relações equitativas e justas para todos.

Palavras-chave

Gênero. Pessoa com deficiência. Exclusão social. Segregação espacial.

Introdução

Entendemos que as evidências ajudam a tomar decisões conscientes sobre programas e políticas públicas, e que o grande objetivo de levantar informações sobre a pessoa com deficiência visual (PcDV) é compreender as principais características desse grupo



como: a idade em que a deficiência mais se manifesta; em que gênero a deficiência está mais presente; informações de renda e escolaridade, entre outros, a fim de possibilitar o entendimento da demanda desse público e estimular esforços para remoção de barreiras incapacitantes – físicas, sociais e atitudinais – e prover serviços que permitam que essas pessoas participem mais e exerçam sua cidadania. Segundo a Organização Mundial da Saúde – OMS (2011), com base nas estimativas de 2010, a população global era de 6,9 bilhões de habitantes sendo que mais de um bilhão de pessoas possuíam algum tipo de deficiência, o que representa cerca de 15% da população mundial. Esses são os dados mais recentes relacionados ao quantitativo global das PcD. Ainda segundo a OMS, a deficiência é a maior das minorias presentes no mundo e continua aumentando devido ao crescimento demográfico, aumento da desigualdade social e ao processo de envelhecimento. A ONU alerta ainda que 80% das pessoas que vivem com alguma deficiência residem nos países em desenvolvimento por apresentarem maior vulnerabilidade em relação ao ambiente, acesso a saúde e informação, além disso, os grupos mais afetados pelas deficiências são as mulheres, as crianças e os idosos, tanto pela vulnerabilidade quanto pela forma desigual – e quase opressora - com que esses grupos são tratados devido a vários fatores, como por exemplo, a religião e pela inferioridade do gênero feminino em determinadas culturas.

Metodologia

A metodologia inicial da pesquisa fundamenta-se em revisão bibliográfica, buscando autores que trabalham com os conceitos e investigação na área de acessibilidade para pessoas com deficiência, tendo como foco principal pessoas com deficiência visual. Para este artigo, nos detemos a trazer aspectos relacionados a pessoas com deficiência visual enfatizando o gênero feminino, por considerarmos uma temática que deve ser explorada no intuito de visibilizar as questões de segregação espacial e demonstrar ainda condições de preconceitos, estigmas prejudiciais à vida desta parcela da população. Em seguida, apresentamos dados mais gerais sobre a população com deficiência, para depois contextualizar e apresentar nosso recorte espacial e dados específicos, entrando na pesquisa exploratória com dados a partir do que nos foi possível desvendar dos bancos de dados mais restritos do Estado, Município e instituições, que serão apresentados no decorrer deste artigo.

A deficiência visual em dados

Entrando no universo da deficiência visual, é importante saber que o quantitativo de PcDV em termos globais vem aumentando consideravelmente. Segundo a OMS



(2011), existiam em 2002, no mundo, cerca de 161 milhões de pessoas com deficiência visual, aproximadamente 2,6% da população. Em 2013, a população com deficiência visual aumentou para 285 milhões de pessoas. Voltando a atenção para o Brasil, o último Censo - realizado em 2010 – pelo Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) apontou que 23,9% da população brasileira declarou ter algum tipo de deficiência, correspondendo a – aproximadamente - 45,6 milhões de pessoas – sendo 26,5% **mulheres** e 21,2% homens. A Região Nordeste apresentou os maiores percentuais dessa população com pelo menos uma das deficiências investigadas, representados por 26,63% (Ver Gráfico 1).



Gráfico 1. Porcentagem de PcD nas regiões do Brasil. Fonte: Morano (2018, p. 112) a partir dos dados do CENSO (2010).

Entre os estados brasileiros, a maior incidência de pessoas com pelo menos uma deficiência ocorreu em primeiro lugar no Estado do Rio Grande do Norte com 27,86%, em segundo lugar no Estado da Paraíba com 27,76% e em terceiro lugar o Estado do Ceará com 27,69%, bem acima da média nacional de 23,9%. As mais baixas ocorreram no Distrito Federal e no Estado de São Paulo, com 22,34% e 22,66%, respectivamente (Brasil, 2012) (Ver Gráfico 2).

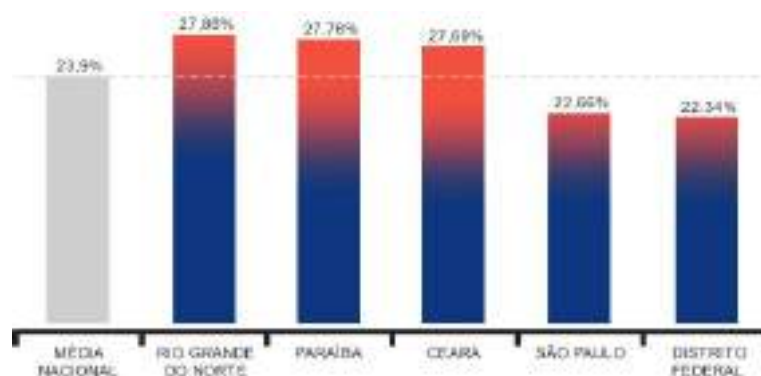


Gráfico 2. Porcentagem de PcD nos estados do Brasil. Fonte: Morano (2018, p. 112) a partir dos dados do CENSO (2010).



De acordo com a Cartilha do Censo Demográfico de 2010, “os dados coletados descreveram a prevalência dos diferentes tipos de deficiência e as características das pessoas que compõem esse segmento da população.” (BRASIL, 2012, p.05). Os tipos de deficiência pesquisados foram: visual, auditiva, motora, mental e intelectual. As deficiências foram classificadas de acordo com o grau de severidade através da percepção do próprio usuário. Essa forma de avaliação pode gerar equívocos visto que os respondentes não possuem um conhecimento necessário para se auto avaliarem. Segundo Dos Santos (2013), “o recenseador está, na realidade, permitindo que o respondente se auto avalie, o que pode gerar certo grau de subjetividade, visto que as respostas dependem do reconhecimento do próprio indivíduo acerca da sua situação” (p.25).

Dentre as deficiências declaradas, a que apresentou maior ocorrência foi a deficiência visual, atingindo 18,6% da população. Em seguida, ficaram problemas motores (7%), auditivos (5,1%) e mental ou intelectual (1,4%). A Deficiência Visual – recorte social da presente pesquisa – atinge aproximadamente 36 milhões de pessoas e é classificada de acordo com o Censo 2010, conforme as seguintes características: 1. Não consegue enxergar de modo algum; 2. Grande dificuldade permanente de enxergar; 3. Alguma dificuldade permanente de enxergar; 4. Nenhuma dificuldade permanente de enxergar.

Essa população está distribuída nas regiões do país com as seguintes porcentagens: Centro-Oeste com 1,33%; Norte com 1,56%; Sul com 2,43%; Nordeste com 5,89% e Sudeste com 7,54% (Ver Gráfico 3).



Gráfico 3 . Porcentagem de PcDV nas regiões do Brasil. Fonte: Morano (2018, p. 114) a partir dos dados do CENSO (2010).

A região Nordeste apresentou-se como a segunda região com o maior número de PcDV do Brasil. No Estado do Ceará, a população é de 8.452.381 pessoas sendo



1.871.968 de PcDV, ou seja, 22,15%. Esse número é representado por três grupos: os que não conseguem ver de modo algum somam 24.224 pessoas ou 1,30%; o que tem grande dificuldade somam 349.795 pessoas ou 18,7% e os que têm alguma dificuldade somam 1.497.949 pessoas ou 80%.

Caracterizando o contexto espacial da pesquisa

O recorte espacial desta pesquisa é a cidade de Fortaleza, que está localizada no Estado do Ceará, na região Nordeste do Brasil. A cidade de Fortaleza teve seu crescimento urbano desordenado, pois houve um crescimento demográfico acelerado ocasionado pelo êxodo rural – iniciado no século XIX e intensificado ao longo do século XX. A desordem e a rapidez desse crescimento trouxeram marcas de desigualdade social que reverberam até os dias de hoje. A consequência disso é a segregação socioespacial, característica histórica da urbanização brasileira, com a formação de periferias pobres, em uma eterna contradição às áreas dotadas de infraestrutura e habitadas por uma população de maior poder aquisitivo.

Pela incidência da Deficiência Visual na população fortalezense, nos levou a questionar que medidas são tomadas para garantir os direitos e a segurança desse público. A fim de entender melhor essa dinâmica das PcDV na cidade, buscou-se por dados específicos em relação a essa população na cidade.

Iniciou-se, então, a busca por informações específicas juntamente com a necessidade de traduzi-las em mapas e gráficos, a fim de tornar visível uma população que é camuflada sob dados não disponíveis ou inacessíveis. Segundo a Prefeitura de Fortaleza em seu site oficial, existem quatro instituições que apoiam as PcDV em Fortaleza, estas são: 1. Associação dos Cegos do Ceará (ACEC) - Fundada em 1985 por um grupo de atores sociais e, oferece aulas profissionalizantes e de orientação e mobilidade; 2. Instituto dos Cegos Hélio Góes (ICHG): Faz parte do SAC – Sociedade de Assistência aos Cegos/Fortaleza, fundada em 1942. Oferece educação inclusiva, aula de orientação e mobilidade, aula de artes e ofício, dança e teatro; 3. Escola de Ensino Fundamental - EEF Instituto dos Cegos: É uma escola de ensino fundamental inclusiva – atende a todas as pessoas; 4. Grupo Retina Ceará - organização colaborativa de apoio a saúde da PcDV. Promove a criação de centros de atendimento clínico, serviços de reabilitação e de visão subnormal através da ação dos grupos regionais.

Continuando a busca por dados junto a grupos que trabalham com PcD, obteve-se a informação de outras instituições que disponibilizam serviços para as PcDV, porém,



não de maneira exclusiva, são elas: 1. Secretaria do Trabalho e Desenvolvimento Social (STDS) do Estado do Ceará; 2. Serviço Social do Comércio (SESC); 3. Secretaria de Acessibilidade da Universidade Federal do Ceará (UFC Inlui); 4. Apoio a Pessoa com Deficiência da Universidade de Fortaleza (UNIFOR);

5. Empresa de Transporte de Ônibus Urbano de Fortaleza (ETUFOR); 6. Secretaria Municipal de Trabalho, Desenvolvimento Social e Combate à Fome (SETRA) .

Dentre as instituições encontradas, essas foram consideradas as mais atuantes no sentido de promover programas direcionados a melhoria da qualidade de vida para a PcD, mais especificamente as PcDV.

Mapeando o universo da pesquisa

O presente artigo faz parte de uma pesquisa de mestrado intitulada “Caminhos Invisíveis: Análise dos Percursos Cotidianos de Pessoas com Deficiência Visual em Fortaleza” (Morano, 2018), e antes de iniciar a coleta de dados, a pesquisa passou pela aprovação do Comitê de Ética da Universidade Federal do Ceará / PROPESQ-UFC, já que o trabalho envolve diretamente com seres humanos. Após aprovação do Comitê, foram feitas pessoalmente solicitações de dados nas seguintes instituições: 1. Associação dos Cegos do Ceará (ACEC); 2. Instituto dos Cegos Hélio Góes (ICHG); 3. Escola de Ensino Fundamental - EEF Instituto dos Cegos; 4. Serviço Social do Comércio (SESC); 5. Secretaria de Acessibilidade da Universidade Federal do Ceará (UFC Inlui); 6. Apoio a Pessoa com Deficiência da Universidade de Fortaleza (UNIFOR) e, realizada via *e-mail*, com o documento formalizado em anexo - nas seguintes instituições: Grupo Retina Ceará; Empresa de Transporte de Ônibus Urbano de Fortaleza (ETUFOR); Secretaria Municipal de Trabalho, Desenvolvimento Social e Combate à Fome (SETRA); Secretaria do Trabalho e Desenvolvimento Social (STDS).

Das dez instituições solicitadas, seis responderam, porém, nem todas tinham dados completos e significativos para os objetivos desta pesquisa. Quatro delas disponibilizaram informações tais como: nome (informação em sigilo); endereço (rua, número e bairro); idade; gênero; tipo de cegueira; renda familiar e modo de deslocamento. No total somam-se 7.390 dados – Universo da Pesquisa.

A partir desse universo foi possível extrair informações e produzir gráficos e mapas, viabilizando uma análise precisa e aprofundada da situação da PcDV na cidade de Fortaleza. O mapa de espacialização de moradias de PcDV dos dados obtidos foi muito importante para saber quais as condições em que essas pessoas estão vivendo e, além disso, é um mapa que será sobreposto em outras bases com o objetivo de



produzir informação sobre as PcDV na cidade de Fortaleza.

Os dados coletados apresentaram, também, informações sobre o tipo de cegueira. As tabelas estavam divididas, como: Cegueira Total (CT) e Baixa Visão (BV). Ao todo, 4.069 (55,1%) BV dos quais 1.538 (38%) do gênero masculino e

2.531 (62%) são do gênero feminino e, 3.321 (44,9%) com CT sendo 1.729 (52%) do gênero masculino e 1.592 (48%) do gênero feminino (Ver Gráfico 4).



Gráfico 4 . Gráfico tipo de cegueira e gênero (Universo da Pesquisa). Fonte: Morano (2018, p. 126).

Fazendo uma comparação com o Censo de 2010 que teve maior prevalência da deficiência visual no gênero feminino, o Universo da pesquisa também apontou maior porcentagem nesse gênero. O Censo (2010) apontou ainda que no Brasil a deficiência visual aparece acentuada no grupo acima de 65 anos e sua incidência na população feminina superou a dos homens em todos os grupos de idade.

Pode-se considerar que os resultados obtidos pelo Censo de 2010 são quase que compatíveis aos dados coletados da presente pesquisa (universo da pesquisa), modificado apenas pelo grupo de idade de 15-24 anos onde a deficiência tem maior incidência nos homens (Ver Gráfico 5).

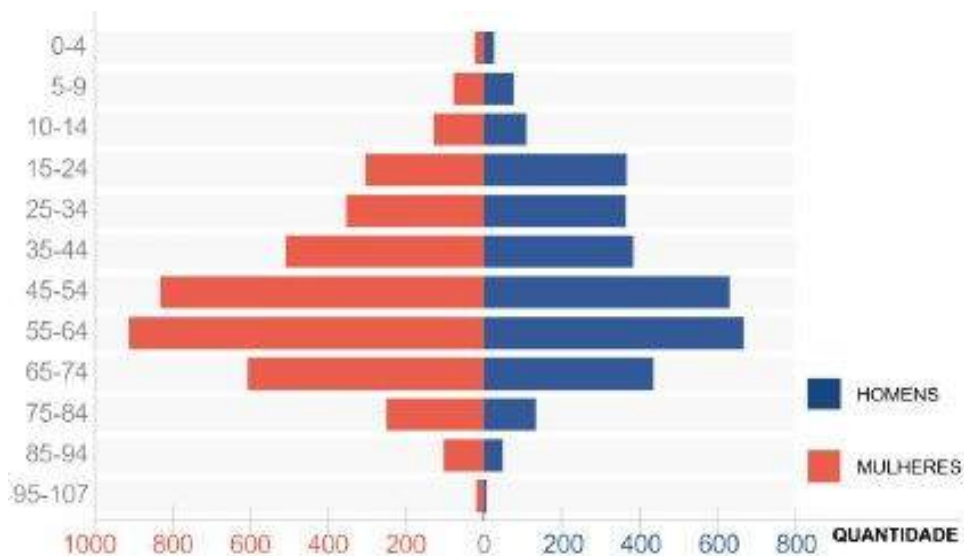


Gráfico 5. Deficiência x Idade e Gênero (Universo da Pesquisa). Fonte: Morano (2018, p. 126).

Interpretando o gráfico, podemos perceber que a medida que as pessoas envelhecem há um aumento significativo da deficiência visual. O maior quantitativo de PcDV – em Fortaleza – são as mulheres consideradas idosas. Segundo a médica oftalmologista Denise Fornazari (2015) – integrante da comissão brasileira do programa Vision 2020, que luta pela erradicação da cegueira evitável até o ano 2020

– os altos índices de deficiência visual em mulheres podem ser explicados por três fatores: particularidades culturais, sociais e biológicas; maior expectativa de vida e baixo acesso aos serviços de saúde. Conforme Fornazari (2015), “entre os fatores sociais e culturais que colocam os olhos das mulheres em maior risco está o fato de que elas geralmente são responsáveis pelo cuidado com a saúde da família e por isso ficam mais expostas a doenças infecciosas. Além disso, em alguns lugares, moram em lugares insalubres e as mulheres não têm poder de decisão sobre medidas e gastos com a própria saúde, que fica nas mãos de filhos ou marido. Em geral, as necessidades femininas de cuidado ocular nem sempre são consideradas tão urgentes ou importantes quanto às dos membros homens da família” (s/p).

Há décadas o movimento feminista luta por direitos humanos fundamentais como sendo direitos fundamentais de todas as mulheres. Dias (2016) aponta que “por mais que haja essa luta, as meninas e mulheres com deficiência não vivem em condição de igualdade com as outras pessoas: nem com as outras mulheres, nem com os homens com deficiência. A autora fala ainda que as mulheres e meninas com deficiência permaneceram invisíveis, tanto para os defensores dos direitos das mulheres como



para os defensores dos direitos dos deficientes, e isso ampliou imensamente sua vulnerabilidade” (s/p).

A união de gênero e deficiência torna as mulheres duplamente vulneráveis e as desvantagens potencializam a exclusão quando são incorporadas categorias estigmatizadas como: raça/etnia; classe social; orientação sexual; idade; região e religião (Ferri e Gregg, 1998; Helmius, 2001; Morris, 1991; Vernon, 1999; Randolph e Andresen, 2004; Samuels, 2002; Mello e Nuernberg, 2012).

A discussão e estudos envolvendo tais características estigmatizadas somadas a deficiência são essenciais para aumentar o entendimento sobre tal questão e suas necessidades além de promover reflexões e fomentar ações em prol de relações equitativas e justas para todos. Dentre muitos dos percursos e pessoas que contribuíram com a presente pesquisa, um relato de uma das PcDV com cegueira congênita demonstra a gravidade da situação em relação a pobreza, como assinala uma participante da pesquisa PMCC – “eu era muito pequena, sabe? Minha mãe tinha que escolher, ou ficava comigo e a gente morria de fome ou me prendia até ela voltar pra casa com dinheiro pra comida”. E continua seu relato – “eu ficava presa mesmo. Amarrada. Era muito ruim. Deus me livre! Eu lembro do barulho do choro da minha mãe. Aí, né... depois desse dinheiro [BPC] que ela conseguiu, ela pagava alguém pra ficar comigo, cuidando de mim, né? Até hoje eu recebo... ajudo ela e trabalho as vezes também. Faço massagem que aprendi na Associação [dos cegos]” (s/p).

A situação apresentada mostra a vulnerabilidade de uma mãe de uma PcDV pobre, sem alternativas de proteção, sem ajuda familiar e sem nenhuma assistência social. Esse relato foi importante para demonstrar o quanto a situação das famílias pobres com casos de PcD é alarmante e precisa de atenção do poder público para que viabilizar medidas protetivas para essas famílias.

No contexto dinâmico social, são as mulheres que, na grande maioria das vezes, historicamente destinadas a cumprir responsabilidades e compromissos permanentes relacionados ao cuidar, tomam para si tarefas que envolvem alegria, renúncia e sacrifício no âmbito físico, no social e cultural. Ao assumir essa identidade feminina relacionada ao papel de mãe - função naturalizada social e culturalmente para o sexo feminino (Thomé e Meyer, 2011; Silva e Dessen, 2011), cujas representações de gênero concebem o cuidado dos filhos “como essência e como destino de mulheres” (Thomé e Meyer, 2011, p.503) - percebe-se a urgência em questionar e problematizar as relações desiguais relacionadas ao gênero, assim como, sugerir a implementação



de políticas públicas mais democráticas.

O contexto da desigualdade se potencializa quando se trata de mães de pessoas com deficiência que, não raras vezes, tendem a sentir-se as únicas responsáveis no cuidado de seus filhos. Tais mulheres são afetadas, seja pelos impactos que geram em suas vidas, seja pela condição vulnerável que a deficiência traz, provocando níveis de estresse, interferindo e até impedindo a vida social, profissional e econômica das mães (Silva e Dessen, 2011).

As mães, assim como as pessoas com deficiência, constantemente tem seus direitos violados e ignorados, seja pela falta de apoio de políticas públicas eficazes, seja pela não inclusão plena na sociedade. Tornam-se, assim, invisíveis ou alvos de discriminação. Nesse contexto, o ciclo se repete em diferentes momentos da vida das pessoas com deficiência e de suas mães, desde o atendimento até o monitoramento para o desenvolvimento da criança, do jovem e do adulto com deficiência. O reconhecimento e o debate acerca dos aspectos que caracterizam o ciclo de invisibilidade e a vulnerabilidade social - em diversos aspectos - dessas pessoas, são fundamentais para que redefinir essa condição.

Além da problemática materna, as Pessoas com Deficiência Visual com gênero feminino, estão vulneráveis ao transitar pelo espaço público, principalmente, no que diz respeito a sensação de insegurança, pois se sentem mais expostas a assédios e assaltos. Em entrevista com uma das participantes ela relata:

MCA3: Eu tomo muito cuidado com as roupas que visto, né? Eu escuto cochichados de homens falando de mim. Do meu corpo. Morro de medo. Nesses horários mais tarde... eu não ando no centro. Evito. As vezes vou de carona ou peço pra alguém ir comigo. Ninguém nunca sabe. Eu não consigo observar as reações porque sou cega, então eu tenho que ficar muito, muito, muito atenta para ninguém mexer comigo.

Participantes da pesquisa

O grupo de participantes apresenta certo equilíbrio em relação ao grau de cegueira e de gênero (ver Gráfico 6 e 7). Além disso, a média da idade desse grupo é de 43 anos, o que para as pesquisadoras foi considerado como idade adequada, no sentido de demonstrar maturidade no discurso e mais experiência em sua relação com a cidade.

Em termos de gênero x idade, dentre os participantes da pesquisa, encontramos mais equilíbrio no intervalo entre 26 a 40 anos de idade, que se assemelha aos resultados gerais do IBGE (Gráfico 5), por outro lado, situações opostas nos intervalos entre 18 e 25 anos onde prevalece o gênero feminino, e no intervalo entre 41 e 60, prevalece o



gênero masculino (Ver Gráfico 8).



Gráfico 6. Tipo de Cegueira. Fonte: Morano, 2018, P. 200

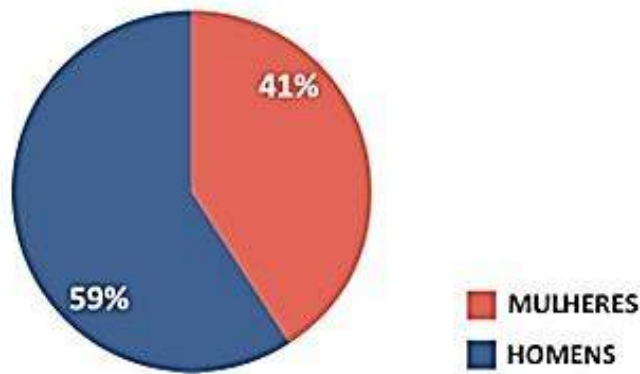


Gráfico 7. Gênero. Fonte: Morano, 2018, P. 200

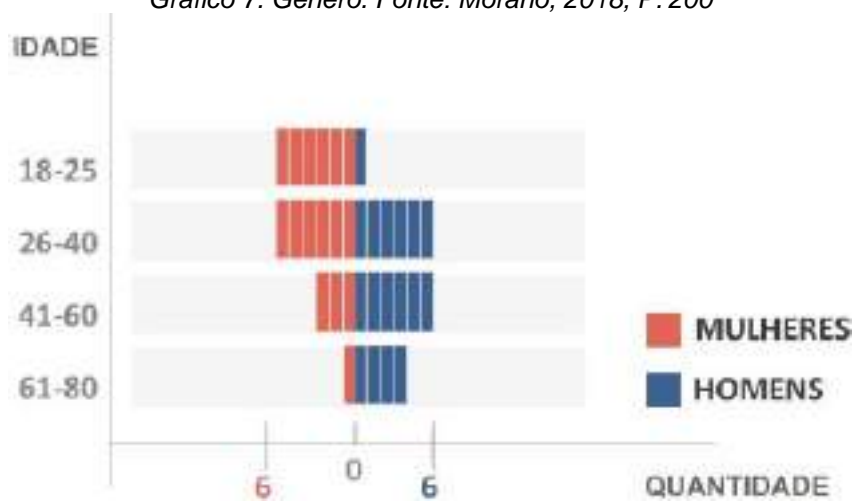


Gráfico 8. Tipo de Cegueira. Fonte: Morano, 2018, p. 200



Dos 26 participantes, 14 recebem o BPC, ou seja, tem a renda média menor do que um salário mínimo. As pessoas que responderam ser estudantes, apesar de frequentarem um turno nas instituições, realizam trabalhos informais ou participam de atividades com baixa remuneração. Das 12 pessoas que responderam que trabalham, 7 delas trabalham com carteira assinada e 5 trabalham na informalidade.

Os 26 participantes exercem atividades no seu dia-a-dia e possuem uma rotina de deslocamento dentro da cidade. Suas atividades variam entre lazer e trabalho, o meio de transporte mais utilizado por todos os participantes é o deslocamento “A pé” e de “Ônibus”.

Nesse contexto de pobreza atrelado à deficiência, percebe-se que as oportunidades de trabalho, estudo, consumo e lazer são dificultadas para os indivíduos que carregam essa problemática, justamente, por não conseguirem alcançar pontos diversos da cidade devido ao alto custo do deslocamento ofertado – transporte público (mobilidade) – e, também, pelas diversas barreiras – físicas, comunicacionais, atitudinais (acessibilidade) – encontradas ao longo de seus percursos (Morano, 2018: p. 141).

A deficiência é um tema desafiador para as políticas públicas por estar articulada à um mercado de trabalho restritivo e políticas sociais frágeis quando se trata em garantir a cidadania dessa parcela da população. Além das demandas por medidas a fim de promover a inclusão social no mercado de trabalho, a deficiência é um tema alarmante quando articulada à pobreza. Além da pobreza, foi visto que as mulheres são as mais atingidas pela deficiência visual. É importante pontuar que a união de gênero e deficiência torna as mulheres duplamente vulneráveis, pois existem claras desvantagens que potencializam essa exclusão quando são incorporadas a categorias estigmatizadas como: raça/etnia; classe social; orientação sexual; idade; região e religião (Ferri e Gregg, 1998; Helmius, 2001; Morris, 1991; Vernon, 1999; Randolph e Andresen, 2004; Samuels, 2002; Mello e Nuernberg, 2012).

Reflexões finais

Como constatamos, a pobreza, a discriminação, a não representação pública, a não participação, a reduzida oferta de emprego e educação, entre outros, são alguns elementos que evidenciam a exclusão vivenciada pelas PcDV e suas famílias, gerando a necessidade da garantia legal específica de seus direitos e a criação de políticas públicas que assegurem a oferta de recursos para sua inclusão social em diversos setores.



A deficiência quando ligada a pobreza e suas consequências ocasiona o aumento da vulnerabilidade da PcDV em vários aspectos de sua vida: na saúde, na educação, nas oportunidades de emprego, na mobilidade e na acessibilidade, ou seja, interfere na qualidade de vida da pessoa de maneira geral e ainda de forma mais acentuada no gênero feminino.

Os dados levantados – universo da pesquisa – trouxeram significativas revelações em torno das PcDV e sua relação com a cidade. Essa população – em sua maioria – se insere no âmbito daquela de menor poder aquisitivo, com poucas oportunidades e incentivo a estudo e trabalho. Os dados mostram que a maioria dessas pessoas moram na periferia, onde o custo da moradia é menor ou quase inexistente, pois localizam-se em assentamentos informais, mais precisamente, favelas próximas a áreas ambientalmente frágeis e alagáveis.

Referências bibliográficas

- Almeida, Welita Gomes (2009). Gênero e Deficiência: a Exclusão Social de Mulheres Deficientes. In: *Seminário Nacional Gênero e Práticas Culturais: culturas, leituras e representações*, 2. João Pessoa. Anais do II Seminário Nacional Gênero e Práticas culturais. João Pessoa - Brasil. p. 1-13.
- Brasil. (2012). *Cartilha do Censo 2010: Pessoas com Deficiência*. Luiza Maria Borges Oliveira / Secretaria de Direitos Humanos da Presidência da República (SDH/PR) / Secretaria Nacional de Promoção dos Direitos da Pessoa com Deficiência (SNPD) / Coordenação-Geral do Sistema de Informações sobre a Pessoa com Deficiência; Brasília - - Brasil: SDH-PR/SNPD, . 32p.
- De Mello, A., & Nuernberg, A. (2012). Gênero e deficiência: Interseções e perspectivas. *Estudos Feministas*, 20(3), 635-655. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/24328254>
- Demo, P. (1998). *Charme da exclusão social*. Campinas. Brasil: Autores Associados.
- Dias, Adriana. (2016) Deficiência e Gênero: a importância do debate na intersecção das lutas. In: *Revista Fórum*. Retrieved from: <<https://bit.ly/3cgGdHt>>.
- Dos Santos, Maria Regina Gonçalves. (2013). *Acessibilidade espacial para usuários com deficiência visual em escolas municipais de Maceió*. 190f. (Master's thesis, Universidade Federal de Alagoas). Maceió - Brasil.
- Ferri, B. A. e Gregg, N. (1998). Women with disabilities: missing voices. In *Women's Studies International Forum*, 21(4), p. 429-439.
- Fornazari, Denise (2015). *Mais da metade dos cegos no mundo são mulheres*.



Hospital Castro Lima. Retrieved from: <<https://bit.ly/2FTdmgj>>.

Helmus, Gisela. (2001). *The Paradox of Discriminatory Practices as a Means of Emancipatory Strategies*. Community, Work & Family, v. 4, n. 3. p. 273-284.

IBGE – Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística.(2010). Censo Demográfico 2010. Ministério do Planejamento, Orçamento e Gestão. Rio de Janeiro - Brasil. Retrieved from: <<http://www.ibge.gov.br/>>.

Mello, Anahi G.; Nuernberg, Adriano H. (2012). Gênero e Deficiência: interseções e perspectivas. In: *Revista Estudos Feministas*, v. 20, n. 3, p. 635-655.

Morano, Raquel. (2018). *Caminhos Invisíveis: Análise de Percursos Cotidianos de Pessoas com Deficiência Visual em Fortaleza*. (Master's thesis, Universidade Federal do Ceará). Fortaleza - Brasil. Retrieved from <http://www.repositorio.ufc.br/handle/riufc/39304>

Morris, Jenny. (1991). *Pride Against Prejudice: A Personal Politics of Disability*. Womens Pr Ltd. ISBN-10: 0704342863

Organização Mundial da Saúde (2011). *Mental Health Atlas*. Geneva: World Health Organization.

Randolph e Andresen. (2004). Disability, gender, and unemployment relationships in the united states from the behavioral risk factor surveillance system. *Disability & Society*, 19(4), , 403-414.

Samuels, Ellen. (2002). Critical Divides: Judith Butler's Body Theory and the Question of Disability Studies. In: *NWSA [National Women's Studies Association] Journal*, Volume 14, Number 3, Fall.

Silva, N. L. P.; Dessen, M. A. (2004). O que significa ter uma criança com deficiência mental na família? In: *Educar*, Curitiba - Brasil. n. 23, p. 161-183, Editora UFPR. <http://www.scielo.br/pdf/er/n23/n23a11.pdf>

Thomé, E. G. da R.; Meyer, D. E. E. (2011). Mulheres cuidadoras de homens com doença renal crônica: uma abordagem cultural. In *Texto Contexto Enferm*, Florianópolis - Brasil. Jul-Set; 20(3): 503-11.

Vernon, Ayesha. (1999). The Dialectics of Multiple Identities and the Disabled People's Movement. *Disability & Society*, v. 14, n. 3, p. 385-398.



Centro y periferia: Una mirada desde el género al sistema científico mexicano

Lilián Ivetthe Salado Rodríguez
Ana Gabriela Rodríguez Pérez

Resumen

Recientemente ha habido una tendencia a la feminización de ciertas áreas en el campo educativo y laboral la cual ha sido considerada positiva y se reporta como un avance en materia de equidad de género pero poco se ha cuestionado su significancia, es decir, los beneficios reales en cuanto al reposicionamiento de las mujeres en espacios que siguen rigiéndose por lógicas de acción y participación masculinas.

En el campo de la ciencia se han realizado algunos estudios explorando principalmente la participación de las mujeres en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Se presenta una propuesta de estudio que va más allá de la frialdad de los números que brindan los estadísticos con científicas mexicanas que laboran en diferentes instituciones de educación superior tomando en cuenta una variable que no había sido explorada: la distribución geopolítica Centro-Periferia y visibilizando a científicas que están fuera del SNI.

El estudio consta en dos etapas, se presentan los resultados de la exploración cuantitativa donde se aplicaron 94 encuestas a investigadoras/es de instituciones de educación superior en el territorio mexicano para conocer y caracterizar a quienes laboran como científicas y científicos en el plano nacional.

Los resultados de esta etapa indican que la división del trabajo sigue siendo tradicional, la inserción de las mujeres al quehacer científico es complejo, se da en condiciones de vulnerabilidad y cobra costos sociales altos por lo que se concluye que el mercado laboral científico universitario es un espacio en donde las mujeres continúan siendo excluidas y discriminadas.

Palabras clave

Género, Centro-periferia, Mujeres, Sistema-científico-mexicano, desigualdad.

Introducción

En las últimas décadas ha habido una tendencia a la feminización de los campos educativo y laboral. Esta tendencia ha sido valorada positivamente y se reporta como un avance en materia de equidad de género; pero poco se ha cuestionado sobre sus beneficios reales (¿reposicionamiento de las mujeres?, ¿paridad de salarios y prestaciones?),



o sobre los costos sociales que ha implicado para las mujeres su entrada masiva en espacios regidos aún por lógicas de acción y participación masculinas.

Como señalan de Oliveira y Ariza (1998, 1999), García (2001), García y de Oliveira (2001), Rendón y Maldonado (2004, 2005), Navarro, Narro y Orozco (2013), entre otros, las oportunidades y condiciones laborales de las mujeres (y hombres) mexicanos responden aún a la división sexual del trabajo tradicional, de ahí la conformación del mercado laboral mexicano:

- Población económicamente activa (PEA): 56.9 millones, cuya distribución por sexo es 39% mujeres y 61% hombres¹. La población ocupada femenina (POF) asciende a 33.44%.
- Inserción laboral femenina en condiciones laborales vulnerables: 2.44% de la POF se desempeña como empleadora, 0.26% como Profesionales, técnicos y trabajadores del arte y 0.01% como Trabajadores de la educación. 79% se emplea en el sector terciario de actividad económica. 27.1% gana hasta un salario mínimo y sólo 2.4% gana más de 5 salarios mínimos. 44.73% de las mujeres ocupadas no cumple una jornada laboral completa y por lo tanto los beneficios económicos y prestaciones laborales se reducen, sólo 18.37% labora una jornada mayor de 48 horas lo que explica en parte la poca participación de las mujeres en posiciones de alto rango, ya que muchas de esas posiciones exigen jornadas mayores a las 48 horas semanales. Por último, 54% no cuenta con prestaciones laborales.

En el campo de la ciencia “las mujeres constituyen una minoría en el mundo de la investigación. Además, tienden a tener un acceso más restringido a la financiación que los hombres, y están peor representadas en las universidades de prestigio y entre los profesores universitarios titulares, lo que las pone aún más en desventaja” (UNESCO, 2018, p.17). Asimismo, la UNESCO (2018) señala que las regiones con mayor proporción de mujeres investigadoras son “Europa Sudoriental (49%), el Caribe, Asia Central y América Latina (44%)” (p. 17).

México y el Sistema Nacional de Investigadores (SNI)

En 1970, se creó el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) en México. Su objetivo, articular las políticas públicas federales para promover el desarrollo de la investigación científica, el desarrollo tecnológico y la innovación que conllevarían a la modernización tecnológica del país. Catorce años después, con el objetivo de reconocer la labor de las personas dedicadas a la producción del conocimiento científico y



tecnología se conformó el Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Este reconocimiento se otorga a través de la evaluación por pares y consiste en otorgar el nombramiento de investigador nacional. Dicho nombramiento, otorga prestigio y estímulos económicos a quien lo recibe.

De acuerdo con el CONACyT, el SNI contribuye a la formación y consolidación de investigadores con conocimientos del más alto nivel. Sin embargo, como varias investigaciones han demostrado, la promoción, fortalecimiento y evaluación de la calidad de la investigación científica y tecnológica, así como la innovación que se produce en el país y que conlleva a la consolidación y reconocimiento de los investigadores tiene un sesgo de género que ha privilegiado la participación y reconocimiento masculinos.

Por ello, a pesar de que en México las mujeres están más preparadas que los hombres, su participación en el SNI representa 37% (Moctezuma, Narro y Orozco, 2013). De 2013 a la fecha, esta representatividad no se ha incrementado.

Cárdenas (2015), llevó a cabo una investigación para evaluar la equidad de género en la investigación en México, su población objetivo fue el total de investigadores miembros del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) vigentes en los años 2012, 2013 y 2015; y entre sus principales resultados destaca que la participación de las mujeres en la ciencia e investigación en el país es menor que la de los hombres, en 2012 representó 33%, del padrón del SNI, en 2013 se incrementó a 35% y en 2015 permaneció igual. Además la autora encontró que:

De las siete áreas de conocimiento establecidas por CONACYT, en ninguna de ellas las mujeres son mayoría; aunque la mayor concentración de mujeres es en las áreas dos, cuatro y cinco; de los cuatro niveles en el SNI las mujeres participan básicamente en los niveles candidato y nivel I; en los niveles II y III disminuye la participación y se observa una marcada desproporción en el nivel III de solo 20% mujeres; en el periodo analizado se identificó un incremento en la participación de mujeres de un punto porcentual en los cuatro niveles. Las tres universidades públicas con mayor número de investigadores son: la UNAM con 40% de participación de mujeres, la UAM con 36% de mujeres y el IPN 32% con menor porcentaje de mujeres (Cárdenas, 2015, p. 64).

Además de los análisis desarrollados por Moctezuma, Narro y Orozco (2013), Cárdenas (2015) existen otros estudios que han explorado, en la mayoría de los casos, la participación de las mujeres en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Sin embargo, ninguna de las propuestas ha analizado de manera general a las mujeres y hombres que hacen ciencia en el país, pero que por algún motivo no pertenecen al SNI,



tampoco se ha vinculado la categoría género con la ubicación de las y los científicos en universidades que pertenecen al centro, semiperiferia o periferia del sistema mexicano de investigación.

En este contexto, se presenta una propuesta de investigación que busca analizar la forma en que se organiza el quehacer científico nacional, y cómo el género y la ubicación de las y los científicos en universidades que pertenecen al centro, semiperiferia o periferia del sistema mexicano de investigación coarta o favorece el desarrollo de la ciencia en el país. Asimismo en este acercamiento planteamos ir más allá de la frialdad de los números al incluir las voces de las mujeres mexicanas y sus experiencias en el desarrollo de su labor como científicas que laboran en diferentes instituciones de educación superior en el país.

Marco teórico

El marco teórico de esta investigación se ha construido a partir de la teoría del género [Rubin (1996), Scott (2003)] y la teoría del sistema mundo [Frank, (1966-1967), Wallerstein (1974, 1979), Alderson y Beckfield (2004)].

Entendemos a partir de Rubin (1996), que existe un sistema sexo-género a partir del cual se organizan las estructuras sociales alrededor del mundo, este sistema sexo-género contribuye a la división sexual del trabajo y de manera general en las sociedades occidentales se otorga un valor positivo a lo masculino y uno negativo a lo femenino, asimismo, se asocia lo femenino con lo privado, los roles de cuidado, la asertividad y emocionalidad. Mientras que lo masculino, se asocia a lo público, la no asertividad, la racionalidad y el rol de proveedor.

Para definir la categoría género, retomamos a Scott (2003) quien lo entiende como:

Un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos. Una forma primaria de relaciones significantes de poder que comprende cuatro elementos interrelacionados: primero, símbolos culturales que evocan representaciones múltiples, mitos de luz y oscuridad, de purificación y contaminación, inocencia y corrupción; segundo, conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, en un intento de limitar y contener sus posibilidades metafóricas; tercero, nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales; cuarto, identidad subjetiva (p. 289-291).

Por otro lado, a partir de la teoría del sistema mundial, particularmente los planteamientos de Frank (1966) se estima que el desarrollo y subdesarrollo no son



fenómenos separados sino los extremos de una relación de dependencia y a través del capitalismo se generaron regiones *satélites* dependientes del *centro metropolitano*, supeditando el desarrollo de los satélites al centro metropolitano, lo cual ha representado relaciones de explotación que se repiten ad infinitum.

Wallerstein (1974, 1979), retomó estos planteamientos y continuó desarrollándolos, para señalar que el crecimiento del mercado y la resultante división mundial del trabajo generan diferenciación entre las naciones: centrales y periféricas. Ambas vinculadas por una relación asimétrica de poder que origina un intercambio desigual, donde el centro produce las mercancías de "altos salarios (pero baja supervisión), alta utilidad, mucho capital intensivo" y la periferia se encarga de producir las "mercancías de salarios bajos (pero de elevada supervisión), baja utilidad, poco capital intensivo". En el centro, las mercancías se producen a través del trabajo libre y remunerado por un salario acorde, mientras que en la periferia se producen por trabajo forzado y poco o nada remunerado.

Alderson y Beckfield (2004), continuaron la reflexión y contribuyeron con la visibilización de un sistema mundial urbano económico capitalista en el que las ciudades están insertas a través de la división social del trabajo que se organiza en tres zonas, central, semiperiférica y periférica. Las ciudades dentro del centro son aquellas en las que se establecen empresas que monopolizan las actividades más productivas a través de la ayuda de los gobiernos que funcionan como facilitadores en un mercado de libre competencia; son ciudades libres de dominación pero que dominan a ciudades semiperiféricas y periféricas. Las ciudades semiperiféricas son aquellas dominadas por ciudades del centro, pero que a la vez dominan ciudades periféricas, y las ciudades periféricas son aquellas que no ejercen dominación sobre otras, sino son dominadas por ciudades centrales y semiperiféricas.

A partir de estos planteamientos, consideramos que la sociedad sigue siendo organizada a partir de un sistema mundial, sólo que ahora los actores principales de este sistema son las ciudades y la división social del trabajo sigue reproduciendo subdesarrollo y dependencia organizada en tres zonas: central, semiperiférica y periférica. En el centro se establecen los monopolios de las actividades más productivas y con mayor valor social. En la semiperiferia se provee de servicios, mano de obra calificada o semicalificada al centro. Y en la periferia sólo se generan los recursos y materias explotables, y es en donde se externalizan los costos de la producción mundial.

- Entre los actores principales en esta perspectiva se encuentran las empresas transnacionales, los gobiernos, los organismos internacionales, los bancos



mundiales, *instituciones de educación* y las redes que se tejen entre ellos.

- En este marco, la categoría centro- periferia se construye a partir de estas premisas con el objetivo de visibilizar las relaciones de dependencia y subdesarrollo de las y los investigadores a partir de su ubicación física así como los roles y funciones que desempeñan tanto en la producción científica como en la reproducción del sistema urbano nacional.

Metodología

Esta es una investigación aplicada, descriptiva y de tipo mixto durante la cual se llevó a cabo en dos etapas, una exploratoria de corte cuantitativo, donde se aplicó una encuesta a investigadoras/es de diferentes instituciones de educación superior en el territorio mexicano para conocer y caracterizar a quienes laboran como científicas y científicos en el plano nacional; en una etapa posterior, se realizarán entrevistas a profundidad a investigadoras a partir de las categorías de análisis que arroje la encuesta. Se presentan aquí los resultados de la primera exploración cuantitativa.

Encuesta

Los participantes contestaron un cuestionario hospedado en un sitio web lo que permitió que respondieran de manera sencilla y rápida. La información se recogió de forma organizada y el estímulo hacia los encuestados resultó el mismo, como lo indica (Sautu, Baniolo, Dalle, & Elbert, 2005). Se llevó a cabo un muestreo intencional y la selección de los individuos que participaron fue directa e intencionada (Cantoni, 2009), basándonos en el criterio fundamental de la disponibilidad de los participantes.

Una vez obtenidos los datos, se definieron 3 categorías: Centro (C), Semiperiferia (SP) y Periferia (P), para lo cual se tomaron en cuenta los siguientes indicadores:

1. Lugar donde radica: De acuerdo a la calificación de competitividad del IMCO (2018).
2. Universidad donde labora (de acuerdo a los principales rankings clasificatorios)
3. Pertenencia y/o posición en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI)
4. Tipo de contrato
5. Rango de salario
6. Apoyos para la investigación

La muestra para esta primera exploración fue: 94 académicos de 41 diferentes instituciones de educación superior de 25 estados del país. 58.8% mujeres y 41.2%



hombres, provenientes de todas las áreas de conocimiento clasificadas por CONACYT, distribuidos de la siguiente manera: 41% ciencias sociales y económicas, 26% humanidades y ciencias de la conducta, 7% física, matemáticas y ciencias de la tierra, 7% ingeniería e industria, 7% biología y química, 6% biotecnología y agropecuarias y, finalmente, 6% ciencias de la salud.

Resultados

Los resultados se presentan en las siguientes categorías de análisis: situación familiar, género y trabajo, condiciones laborales y doble o triple jornada de trabajo.

En cuanto a la situación familiar, tenemos que el promedio de edad para las investigadoras es de 44.36 años; mientras que para los investigadores es de 40.11 años.

En cuanto a su estado civil, la Tabla 1 muestra su distribución:

Posición	Género	Casada (o)	Divorciada (o)	Soltera (o)	Unión libre	Viuda (o)
Centro	Femenino	52.2%	8.7%	21.7%	13%	4.3%
	Masculino	60%	13.3%		20%	
Semiperiferia	Femenino	44.4%	22.2%	27.8%	5.6%	
	Masculino	57.1%	7.1%	28.6%	7.1%	
Periferia	Femenino	77.8%		22.2%		
	Masculino	50%		33.3%	16.7%	

Tabla 4. Estado civil, de acuerdo a su posición. Fuente: elaboración propia.

De manera general, las mujeres tienen, en promedio, 1.08 hijos, mientras que los hombres tienen 1.18 hijos, analizando esta información, de acuerdo a su posición, tenemos que la distribución del número de hijos queda como se muestra en la Tabla 2.

Posición	Género	0 hijos	1 hijo	2 hijos	3 hijos	4 o más hijos
Centro	Femenino	40.9%	27.3%	13.6%	13.6%	4.5%
	Masculino	20%	46.7%	20%	6.7%	6.7%
Semiperiferia	Femenino	50%	16.7%	33.3%		
	Masculino	30.8%	15.4%	46.2%	7.7%	



Periferia	Femenino	12.5%	50%	12.5%	25%	
	Masculino	50%	50%			

Tabla 5. Número de hijos, de acuerdo a su posición. Fuente: elaboración propia.

Género y trabajo

Respecto a esta categoría se encontró que a 8% de las mujeres encuestadas se le exigió una prueba de embarazo antes de contratarlas y 20% fue cuestionada sobre su estado civil en la entrevista de trabajo. 25.7% de los hombres también fueron cuestionados sobre su estado civil. Por otra parte, 8% de las mujeres recibieron comentarios negativos por el hecho de estar en pareja, a diferencia de 2.9% de los hombres. A 16% de las mujeres se le cuestionó sobre su planes para tener más hijos, mientras que lo mismo sucedió a 8.6% de los hombres. 8% de las mujeres recibieron comentarios negativos respecto al número de hijos que tienen, en el caso de los hombres, ninguno. Al cuestionar a los participantes sobre el hecho de tener hijos o la responsabilidad en el cuidado de otros, 40% de las mujeres consideraron que éste es un factor que influye negativamente en su desarrollo profesional, mientras que así lo indicaron 20% de los hombres. En cuanto a los estudios de doctorado, en la Tabla 3 podemos ver el país donde se estudió.

Posición	Género	Argentina	España	USA	Francia	Reino Unido	Suecia	México
Centro	Femenino					4.3%	4.3%	91.3%
	Masculino	6.7%	6.7%	6.7%		13.3%		66.7%
Semiperiferia	Femenino		11.1%	11.1%		5.6%		81.6%
	Masculino		7.1%	7.1%				61.1%
Periferia	Femenino		11.1%	4.0%	11.1%	4.0%		77.8%
	Masculino	2.9%		5.7%		5.7%		100.0%

Tabla 6. País donde realizaron estudios de doctorado, de acuerdo a su posición. Fuente: elaboración propia.

En cuanto a las áreas disciplinares de las académicas y académicos, estos se distribuyeron como lo muestra la Tabla 4.



Posición	Género	Física, matemáticas y ciencias de la tierra	Biología y química	Ciencias de la salud	Humanidades y ciencias de la conducta	Ciencias sociales y económicas	Biotecnología y agropecuarias	Ingeniería e industria
C	F		13.0%	8.7%	21.7%	43.5%	13.0%	
	M	13.3%		6.7%	33.3%	26.7%		20.0%
SP	F	5.6%	5.6%		38.9%	33.3%	11.1%	5.6%
	M	7.1%	7.1%	7.1%	14.3%	50.0%		14.3%
P	F		11.1%		22.2%	66.7%		
	M	33.3%		16.7%	16.7%	33.3%		

Tabla 7. Áreas disciplinares, de acuerdo a la posición. Fuente: elaboración propia.

Al cuestionar a las académicas si al momento de solicitar empleo se le exigió una prueba de embarazo, 4.3% de aquellas posicionadas en el centro dijeron que sí, mientras que para las de la semiperiferia incrementó a 5.6% y 22.2% a las de la periferia. En este mismo rubro, se indagó con los participantes, si sabían de alguna compañera que estando embarazada hubiera sido contratada por su institución, los resultados se muestran en la Tabla 5.

Posición	Género	Si	No
Centro	Femenino	21.7%	78.3%
	Masculino	6.7%	93.3%
Semiperiferia	Femenino		100.0%
	Masculino		100.0%
Periferia	Femenino	11.1%	88.9%
	Masculino	16.7%	83.3%

Tabla 8. % de académicos que sabían de compañeras que hubieran sido contratadas estando embarazadas. Fuente: elaboración propia.

Otras indagaciones que se realizaron, tuvieron que ver con cuestionamientos sobre el estado civil, número de hijos que tiene o planes a futuro para tener más hijos, los resultados de estos se concentran en las Tablas 6 y 7.

Posición	Género	Si	No
Centro	Femenino	17.4%	82.6%
	Masculino	26.7%	73.3%
Semiperiferia	Femenino	22.2%	77.8%



	Masculino	28.6%	71.4%
Periferia	Femenino	22.2%	77.8%
	Masculino	16.7%	83.3%

Tabla 9. Le realizaron cuestionamientos sobre su estado civil al momento de ser contratados.

Fuente: elaboración propia.

Posición	Género	Si	No
Centro	Femenino	13.0%	87.0%
	Masculino	6.7%	93.3%
Semiperiferia	Femenino	11.1%	88.9%
	Masculino	14.3%	78.6%
Periferia	Femenino	33.3%	66.7%
	Masculino		100.0%

Tabla 10. Le realizaron cuestionamientos sobre número de hijos o planes a futuro para tenerlos.

Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con la percepción y experiencia de los participantes, se les cuestionó si consideraban que el hecho de tener hijas/os o contar son responsabilidades de cuidado de otros (familiares, pareja, etc.), era un factor de influencia negativa en su desarrollo profesional, sus respuestas se muestran en la Tabla 8.

Posición	Género	Si	No
Centro	Femenino	26.1%	65.2%
	Masculino	20.0%	73.3%
Semiperiferia	Femenino	44.4%	55.6%
	Masculino	21.4%	57.1%
Periferia	Femenino	66.7%	33.3%
	Masculino	16.7%	83.3%

Tabla 11. Percepción sobre la influencia negativa de tener hijas(os) o el cuidado a otros en su desarrollo profesional. Fuente: elaboración propia.

13% de las mujeres ubicadas en el Centro declararon que en los últimos 3 años, por embarazarse o tener un hijo les disminuyeron las responsabilidades o cambiaron de puesto, al igual que 6% de las mujeres en Periferia.

Condiciones laborales

En este rubro, se exploraron condiciones laborales como el nivel de ingresos, el tipo de contratación, la carga laboral semanal, acceso a asistentes o becarios, pertenencia al



SNI, recepción de reconocimientos, liderazgo en proyectos de investigación y acceso a financiamientos, producción académica. Los principales hallazgos se muestran a continuación:

Posición	Género	Menos de 6,799	6,800 - 11,599	11,600 - 34,999	35,000 - 84,999	85,000 o más
Centro	Femenino		8.7%	52.2%	39.1%	
	Masculino			40.0%	60.0%	
Semiperiferia	Femenino			83.3%	16.7%	
	Masculino	7.1%	21.4%	42.9%	21.4%	7.1%
Periferia	Femenino	44.4%	33.3%	11.1%	11.1%	
	Masculino		66.7%	33.3%		

Tabla 12. Rango de ingresos, de acuerdo a la posición. Fuente: elaboración propia.

Respecto al tipo de contrato, se consideraron tres posibilidades, tiempo completo, medio tiempo y por horas (no se tomó en cuenta si la contratación es indeterminada o determinada). En el centro, tanto mujeres como hombres trabajan de tiempo completo; en la semiperiferia, 88.9% de las mujeres tienen tiempo completo, a diferencia de 92.9% de los hombres; en la periferia, 11.1% de las mujeres y 16.7% de los hombres tienen un contrato de tiempo completo.

En cuanto a la carga de docencia semanal, en el centro los hombres tienen una mayor carga con un promedio de 13.2 horas y las mujeres 10.6; en la semiperiferia, las mujeres tienen 13.8 horas y los hombres 11.2 y; en la periferia, las mujeres reportaron 12 horas y los hombres, 17.8.

Respecto al acceso de asistente o becario, los resultados mostraron que en la periferia no hay acceso; en la semiperiferia, 14.% de los hombres y 33.3% de las mujeres si tiene acceso; a diferencia del centro, en donde 43.5% de las mujeres y 46.6% de los hombres cuentan con este tipo de apoyo.

La pertenencia al SNI se muestra en la Tabla 10.

Posición	Género	Si	No
Centro	Femenino	87.0%	13.0%
	Masculino	86.7%	13.3%
Semiperiferia	Femenino	61.1%	33.3%
	Masculino	57.1%	28.6%
Periferia	Femenino	33.3%	66.7%
	Masculino	50.0%	50.0%



Tabla 10. Participantes que pertenecen al SNI, acuerdo a su posición. Fuente: elaboración propia.

Los resultados sobre la recepción de reconocimientos por su trabajo de investigación se concentra en la Tabla 11.

Posición	Género	Si	No
Centro	Femenino	56.5%	39.1%
	Masculino	60.0%	40.0%
Semiperiferia	Femenino	38.9%	61.1%
	Masculino	21.4%	78.6%
Periferia	Femenino	11.1%	88.9%
	Masculino	16.7%	83.3%

Tabla 11. Reconocimientos recibidos por su trabajo de investigación. Fuente: elaboración propia.

En cuanto al liderazgo de proyectos de investigación con acceso a financiamiento federal se encontró que las mujeres del centro y la periferia mostraron porcentajes más bajos que los hombres; en el centro, 52.2% contra 60%, en la periferia, ninguna mujer frente a 16.7% de los hombres. En la semiperiferia, 44.4% de las mujeres y 42.9% de los hombres ha estado a cargo de un proyecto. Para los proyectos con financiamiento estatal, los resultados favorecieron a las mujeres de todas las posiciones con diferencias mínimas respecto a los hombres.

En cuanto a la producción académica, se cuestionó el número promedio de los últimos tres años y los resultados se muestran en la Tabla 12.

Posición	Género	Artículos arbitrados	Artículos indexados	Artículos scopus/JCR	Libros	Capítulos de libro
Centro	Femenino	4.68	5.25	4.58	1.38	4.11
	Masculino	5.07	5.8	4.00	1.15	3.73
Semiperiferia	Femenino	5.75	5.24	4.07	1.00	3.29
	Masculino	4.73	5.91	5.10	1.56	3.09
Periferia	Femenino	1.17	2.67	1.80	0.20	1.50
	Masculino	3.00	3.00	2.00	0.00	0.20

Tabla 12. Producción promedio de los últimos 3 años. Fuente: elaboración propia.

Doble o triple jornada laboral

Se cuestionó respecto al número de horas semanales que investigadoras e investigadores dedican a múltiples actividades relacionadas con diversos quehaceres domésticos y de cuidado de otros, así como actividades de recreación y esparcimiento,



el promedio de horas semanales dedicadas a estas actividades se muestran en la Tabla 13.

Posición	Género	Quehaceres domésticos	Trabajos de reproducción	Trabajos de cuidado	Reparaciones en vivienda	Descanso	Actividades recreativas	Reunirse con amistades
Centro	F	9.57	8.64	4.71	1.18	26.64	4.26	2.5
	M	7.80	7.14	4.21	2.80	26.53	5.73	4.47
Semi Periferia	F	8.56	8.28	9.00	1.00	16.11	4.17	2.17
	M	5.75	7.08	3.73	2.69	7.92	4.83	2.17
Periferia	F	9.33	12.56	16.89	1.78	23.22	4.00	2.22
	M	13.83	9.00	11.50	2.67	25.50	0.67	2.00

Tabla 13. Promedio de horas semanales dedicados a diversas actividades. Fuente: elaboración propia.

Reflexiones finales

La feminización de las mujeres en la ciencia, si bien ha traído consecuencias positivas para las mujeres, aun no tiene los beneficios esperados porque es posible observar que la división del trabajo sigue siendo tradicional y particularmente la inserción de las mujeres al quehacer científico es complejo y se da en condiciones de vulnerabilidad vinculadas a contratos laborales determinados, salarios bajos, discriminación por embarazo o maternidad, estado civil, entre otros.

Lo anterior muestra como sigue existiendo el techo de cristal; es decir, los beneficios reales están relacionados principalmente para las mujeres que logran salir de la periferia e insertarse en la semiperiferia, que es donde mayormente las mujeres cuentan con condiciones laborales equitativas tanto en salarios, productividad, reconocimiento y apoyos de investigación, etc. En los polos centro y periferia las mujeres siguen siendo las más vulnerables en comparación con la contraparte masculina.

Se pudo constatar que las mujeres siguen pagando costos sociales altos para ejercer su profesión sin importar su ubicación geopolítica, particularmente en lo que se refiere a su vida privada-familiar, de manera general, las investigadoras tienen menos hijos, se casan menos y se divorcian más que los investigadores, asimismo las horas dedicadas al trabajo de reproducción son mayores para las mujeres.

A través del sistema sexo-género se construye la estructura social y se asignan los diferentes roles y funciones a las mujeres y hombres en un contexto en particular, y ello ayuda a comprender por ejemplo, como la feminización del ámbito escolar y el mercado



laboral no significa necesariamente un avance a la equidad de género, puesto que si persiste el sistema sexo-género tradicional, sólo se habla de un avance cuantitativo y no cualitativo.

La complejidad de la participación de las mujeres en el quehacer científico se agudiza debido a la interseccionalidad del sistema sexo-genérico tradicional con el sistema centro-periferia en el que se insertan las y los académicos en busca de oportunidades laborales. De ahí la relevancia de hacerlo visible y contribuir a la reflexión que permita encontrar caminos que no sólo feminicen el trabajo o la academia, sino que sean equitativos para mujeres y hombres.

Notas

¹INEGI. ENOE.II Trimestre de 2019

Referencias

Alderson, A. y Beckfield, J. (2004). Power and Position in the World City System. *American Journal of Sociology*. Vol.109. No. 4. 811-851.

Cantoni Rabolini, Nélica Mónica. (2009). Técnicas de muestreo y determinación del tamaño de la muestra en investigación cuantitativa. *Revista Argentina de Humanidades y Ciencias Sociales*, 7(2). Recuperado de: <https://bit.ly/3kAouxn>

Cárdenas, M. (2015). La participación de las mujeres investigadoras en México. *Investigación Administrativa*, núm. 116, pp. 64-80.

Frank, A.G. (1966). "The development of underdevelopment". *Monthly Review* 18(4), pp. 17-31.

———. (1967). *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil*. Nueva York: Monthly Review Press.

García, B. (2001). Reestructuración económica y feminización del mercado de trabajo en México. *Papeles de Población*. No. 27. Pp. 45-61.

García, B., de Oliveira, O. (2001). Cambios socioeconómicos y división del trabajo en las familias mexicanas, *Investigación económica*, vol. 51, núm. 236, abril-marzo.

Instituto Mexicano para la Competitividad. (2017). *Índice de Competitividad Urbana 2017. ¿Quién manda aquí? La gobernanza de las ciudades y el territorio en México*. México: IMCO.

Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía. (2019). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo.

Moctezuma, D., Narro, J., y Orozco, L. (2013). La mujer en México: inequidad, pobreza



y violencia. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México. Nueva Época, Año LIX, núm. 220, pp. 117-146.

Oliveira y Ariza. (1999). Expansión de los servicios, feminización de la fuerza de trabajo y precariedad laboral en México. *IZTAPALAPA 47*. Extraordinario. Pp. 155-164.

Rendón, T. y Maldonado, V. (2005). Evolución reciente del trabajo de mujeres y hombres en México. *Comercio Exterior*. Vol. 55. Núm. 1. Pp. 44-57.

----- (2004). Feminización de la fuerza de trabajo en el México de principios de siglo. *Economía Informa*. Núm, 324. Pp. 48-55.

Rubin, Gayle. (1996). "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo". En *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, compilado por Marta Lamas, 35–98. México: PUEGUNAM.

Sautu, R. Boniolo, P., Dalle, P. y Elbert, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de objetivos y elección de la metodología*. Argentina: Clacso.

Scott, J. (2003). El género: una categoría útil para en análisis histórico en Lamas, Marta, *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*. UNAM: México, 265-302.

UNESCO. (2018). Informe de la UNESCO sobre la ciencia. *Hacia 2030. Panorama de América Latina y el Caribe*. UNESCO.

Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid: Siglo XXI Editores.

----- (2006). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. Madrid: Siglo XXI Editores



Moralidad objetivada: Notas sobre la transformación de la moralidad conservadora y la epistemología de su abordaje del sexo-género

Andrés Chaves
José Enrique Tortós

Resumen

Este trabajo busca analizar la transformación que ha sobrellevado el discurso moral conservador en las últimas décadas: la secularización de ideas que anteriormente se encontraban legitimadas por factores teológicos; el discurso moral se renueva, se establece como objetivo a partir de herramientas de legitimación apropiadas de otros campos epistémicos, principalmente el discurso científico. La racionalidad se percibe como la base de la verdad discursiva, y la ciencia se postra como estandarte de esta racionalidad, por lo tanto, el discurso que se define como científico-racional se establece como irrefutable. La moralidad conservadora que se objetiva detrás de un dosel de supuesta racionalidad científica deslegitima, a partir de su autoridad, las prácticas 'inmorales', estableciendo las ideas contrarias a sí misma como antónimo a lo real-objetivo. Este trabajo analiza el proceso de deslegitimación y las posturas epistemológicas de la moralidad objetivada a partir de su posición argumentativa sobre el sexo-género. La estrategia metodológica utilizada es la de análisis de discurso, a partir de la propuesta de Fairclough, según la cual se debe analizar el discurso con relación al cambio social que desenfunda. El andamiaje teórico refiere a la integración de elementos de sociología del conocimiento, sociología de la religión, teoría del género y materialismo histórico. Los casos de estudio utilizados buscan representar perspectivas epistemológicas de la moralidad conservadora contemporánea y sus argumentos alrededor de la estructura del sistema sexo-género. Así, este trabajo establece un análisis descriptivo de la moralidad conservadora objetivada y su influencia en las perspectivas actuales sobre sexo y género.

Palabras clave

Epistemología, Moral, Conservadurismo, Sexo, Género.

"...la misma Razón cuyo objetivo era disipar las nieblas de los mitos oscurantistas corre el peligro de transformarse en un mito igualmente tenebroso (y, en cierto sentido, en el más peligroso de todos, puesto que aparenta ser otra cosa)"

Eduardo Grüner, Lecturas Culpables (p.111)



Con la profundización y avanzada de las disputas alrededor de temáticas de inclusión en diferentes ámbitos que, en este caso, giran alrededor de cuestiones de conceptualización simbólica de ciertas 'identidades', ya étnicas, etarias, y, centralmente, alrededor de los *sistemas de sexo-género* (Rubin, 1986), se ha hecho visible a la población en general un hecho que es central para la investigación sociológica: la «sociedad»¹, así como los elementos que la conforman, son creaciones humanas basadas en su contexto material, y no meros hechos estáticos, cuyo mecanismo causal es una noción metafísica de la naturaleza. Es decir, el *statu quo*, en su sentido más puro, se ha visto atacado desde varios frentes.

Ahora, consideramos a este último ámbito de disputa como central por dos razones: 1) porque las estructuras que formulan estos sistemas de sexo-género se han mantenido profundamente arraigadas, relativamente estáticas y legitimadas, a partir de diversos mecanismos, a lo largo de la historia y, principalmente, la de lo que podríamos llamar las regiones *occidentalizadas*² del mundo. De esta manera, estos mecanismos han conformado parte central de las mismas. Esto quiere decir que el sólo hecho de que se cuestionen representa un ataque directo a la forma en que las construcciones sociales de estas regiones occidentalizadas –y que las sostienen como tales– han estado dispuestas y; 2) porque, por esto mismo, las respuestas a estas disputas de inclusión, desde las instituciones que representan dichas construcciones sociales en tanto expresiones del *statu quo*, se han desarrollado de manera más exacerbada y compleja en lo que compete a temas que se juegan en y giran alrededor de estos sistemas. Es esta complejización la que se propone analizar este trabajo.

Esta se expresa profundamente en un fenómeno interesante: la redefinición de la construcción y expresión de argumentos que, central e históricamente, han partido de *nociones morales en el conocimiento religioso*, a partir de elementos que, dentro de estos mismos argumentos, se conceptualizan como esencialmente 'científicos'³. Esto va desde conceptualizaciones abstractas de la oposición entre la ciencia y la ideología en las 'perspectivas' sobre este problema (Vega, 2017), hasta la fundamentación de sus posiciones en alianzas entre la teleología y las ciencias naturales para defender el *statu quo* occidental ante el –según ellos– inherente caos que ha devenir del cuestionamiento de lo que históricamente ha estado definido en la delimitación de las cuestiones y divisiones de los sistemas de sexo-género (Garbagnolli, 2016).

Esto es problemático por la noción, postrada en los preceptos de la modernidad –y lo que Habermas (2008) denomina el «fundamentalismo de la ilustración»–, de que la



religión, en tanto que arcaica, y la ciencia, comprendida como el epítome de la modernidad, son contradictorias por antonomasia y, a la vez, como un antagonismo *superador*. En esta noción, profundamente extendida y que, por sus características, es más bien una perspectiva metafísica⁴ de ambos fenómenos —o ámbitos, o instituciones—, sería imposible una alianza de esta clase. Aun así, somos testigos de que esta sucede, y ha empapado gran cantidad de elementos de la vida pública de la actualidad.

Esta concepción, a la vez, ha sido profundamente interiorizada en la misma sociología. Esto es expresado en la teoría de la secularización. Por esto, siguiendo a Estruch (1994), nos parece central el romper con el esencialismo obscuro que se inscribe en esta en el concepto de lo «moderno». Más que una desaparición de lo religioso, o una negación de esto al ámbito plenamente privado, lo que observamos es un cambio en las condiciones materiales de existencia sobre las que se estructura la institución religiosa.

Esta breve ponencia representa el trabajo realizado en una investigación aún en curso. Lo que buscamos en ella es presentar los preceptos centrales de la misma para, a partir de la discusión que esta genere, depurar el marco analítico construido. Ha sido construida como un esfuerzo descriptivo de estos problemas, a partir de la forma en que se expresan en el discurso, el cual aquí englobamos en el concepto de «conservadurismo». De esta manera se propone sentar las bases para un marco analítico dirigido a futuros ejercicios explicativos de los mismos.

Cabe agregar que este marco analítico se encuentra fundamentado en una construcción epistemológica que parte de la sociología del conocimiento que, a su vez, asume como centrales elementos de teoría del género y sociología de la religión. Al mismo tiempo, todo ello se encuentra integrado a partir de una conceptualización ontológica fundamentada en el materialismo histórico. A continuación, se desarrollará todo esto.

Encuadre teórico

Interacción con el medio y su aprehensión en el conocimiento

En el arrojamiento óntico del ser humano al mundo, debe enfrentarse a una existencia que va mucho más allá de lo que este contiene en sí mismo. El mundo material aparece como una masa ajena, sobre la cual debe de actuar, de manera que pueda reproducir su existencia (Marx & Engels, 1970). Pero, para actuar sobre esta materialidad, debe de *conocerla*, de manera que esta masa amorfa se constituya, ahora, un espacio comprensible. Lo aprehendido de la forma en la que se integra el mundo material que bordea al 'sujeto' se denomina conocimiento.

Pero, aunado a esto, este sujeto⁵ no se encuentra sólo. Se encuentra imbuido en un



contexto social, esto es, en estructuras formadas por otros como él, en las cuales, de manera relacional e integrada, se construyen y reproducen formulaciones de conocimiento y, a su vez, a partir de estas, se construyen a ellos mismos como sujetos sociales. Los sujetos no existen fuera de relaciones sociales y estas, en tanto que fundadas en la materialidad del contexto que las rodea, se desarrollan, como una clase de enclave desde el que se despliegan, en el conocimiento (Berger & Luckmann, 1968; Mead, 1968). Este conocimiento, a su vez, siempre se dirige a integrar en sí todo lo que no se encuentra ya como parte de él, es decir, es un proceso constante y que, en su devenir, nunca puede encontrar final.

Es importante aclarar la distinción que existe entre lenguaje y conocimiento y, a su vez, la relación entre ambos. En ciertas perspectivas teóricas, se tiende a conceptualizar que “el lenguaje construye el mundo”, esto querría decir que el lenguaje es el fundamento central del conocimiento. Nos apartamos de esta perspectiva debido a que ignora la realidad material desde la que, inherentemente, el lenguaje es constituido. El lenguaje es un sistema de expresión de esta realidad, basado en estructuras semánticas y gramaticales, las cuales han sido establecidas concretamente en un lenguaje específico, a partir del contexto social y material del mismo.

Este, en su construcción, no surge como fin en sí mismo, ni al margen de otras actividades intersubjetivas. Es, por lo tanto, el elemento que permite articular a los seres humanos integrados en relaciones sociales mediante la transmisión del conocimiento que, de esta manera, ha sido producido por el conjunto de sujetos que conforman una sociedad.

En las interacciones entre sujetos, el lenguaje funciona como dispositivo que permite trascender las condiciones fenoménicas del aquí y el ahora. Hace posible “revivir” –o vivir de manera indirecta– objetos y experiencias ajenas que se encuentran ausentes en la materialidad de la interacción (Berger y Luckmann, 1968). Así, el conocimiento puede sedimentarse en el lenguaje, pero –y esto es fundamental– este último no constituye su origen ontológico⁶. Por esto, sirve como herramienta para la organización conceptual del mundo material al que nos enfrentamos, más no lo “crea”.

Este concepto del conocimiento refiere a una noción muy general y abstracta de este proceso. Los sujetos, en su proceso desarrollo material y, de manera yuxtapuesta, de aprehensión de su experiencia, pueden generar gran diversidad de formulaciones de conocimiento que, a su vez, pueden ser de distintos grados de profundidad y con referencia específica a unos u otros objetos.



Allí, lo real-inagotable del mundo material es imposible de captar de manera completa a través de los sentidos y, por ello, se presenta, en apariencia, en forma de fenómenos diversos y que se encuentran desconectados unos de otros. Dentro de la conciencia de los sujetos estos fenómenos, por así decirlo, emprenden camino hacia una totalidad reconstruida, realizada a través de una envoltura simbólica que busca la conciliación del caos de esto, que se percibe como inconexo.

Esto se puede conceptualizar como un proceso de mediación totalizadora, el cual se expresa en la mente como reconstrucción simbólica de la *totalidad* (Adorno, 1972; Kosík, 1968), dentro de los márgenes de los fenómenos experimentados y que, desde allí, constituye estructuras interpretativas subyacentes a la experiencia, estructuradas en la relación entre sujetos, instituciones y un contexto socio-material determinado, las cuales aquí denominamos «*aparatajes cognoscitivos*». Son, en palabras simples, las construcciones contextualizadas por los que se produce y se reproduce el conocimiento, desde y hacia, su relacionalidad constante con lo que es exterior al sujeto⁷.

Estos aparatajes cognoscitivos son conceptualizados por los sujetos que de ellos disponen de dos maneras: a) escindidos, los cuales representan una conceptualización idealizada, que en el mundo social empírico no existe, de los mismos. Son los aparatajes propios de instituciones puntuales producidos a partir de los elementos específicos de la realidad hacia los que estas se dirigen y que, a la vez, buscan aprehender y; b) integrados, que es, en realidad, la única forma en la que los aparatajes cognoscitivos existen. Esto debido a que tanto las instituciones, como los sujetos, así como todo lo que podríamos conceptualizar en medio, están en constante interacción, nunca se encuentran separados de manera tajante del resto del mundo ni, por ello, de las formulaciones de conocimiento que se producen en lo exterior a ellos. De esta manera, los aparatajes cognoscitivos integrados son los que parten de la interacción constante que sucede en el mundo entre sus diversos elementos y que, por ello, son construidos en la integración de lo que, de manera idealizada, se ha concebido como dividido, como diferentes 'esferas' del mundo. Son característicos de los individuos, que interiorizan nociones diversas a partir de sus relaciones sociales con otros sujetos, instituciones y contextos, pero, asimismo, los de las instituciones son, también y en realidad, aparatajes cognoscitivos integrados debido a que, por la misma interacción constante desarrollada entre quienes son parte de ellas, las instituciones existen solo en constante interacción con lo que, según se conceptualiza, es exterior a las mismas y a sus nociones.

Todavía en un ámbito más concreto, existen tres elementos, analíticamente separados



y empíricamente observables, a partir de los que lo que constituye y fundamenta estos aparatajes cognoscitivos puede ser aprehendido. En primer lugar, se encuentra el primer nivel de interacción del sujeto con su realidad material. el cual se constituye de actividades práctico-sensibles, donde acontecen las formas de adaptación recíproca entre sujeto y ambiente para la satisfacción de las necesidades humanas, en todas sus dimensiones. En este contexto, uno de los factores integrales del ser humano como especie es su capacidad –y necesidad– de cambio. Esta flexibilidad característica dota a la especie de una capacidad innovadora que permite realizar las transformaciones y adaptaciones necesarias para garantizar su supervivencia.

Pero su supervivencia no se da producto de una mera adaptación pasiva y unilateral: debe producir sus medios de supervivencia a partir de y en interacción con el resto del mundo. El ser humano, desde sus inicios, se ha valido de la manipulación y transformación de su entorno para crear sus propios medios de vida. Es en esta actividad que, a la vez, conoce el mundo y crea representaciones de este; es en un conjunto acciones concretas que descubre y crea significación sobre su vida y todos sus elementos (Kosík, 1968). La actividad humana que media entre y a la vez transforma al sujeto y a la realidad de manera simultánea es lo denominamos «*praxis*».

En segundo lugar, en el devenir de las relaciones sociales, en las cuales se enmarca el sujeto, este interactúa no solo con condiciones materiales específicas, sino también crea significación de –y a partir– estas, a partir de relaciones multilaterales que mantiene con ello, es decir, con el colectivo y con la materialidad que lo rodea. Estas significaciones se integran en formulaciones sobre la forma que asume todo eso que se encuentra por fuera de él y que, por ello, ha de aprehender.

En su interacción con la materialidad el sujeto, en medio del paso de solo experimentar a, más concretamente, conocer, puede incorporar sus experiencias a andamiajes históricamente fundados, que vinculan un acontecimiento a un marco complejo de explicación de lo real y que, a su vez, busca envolver con un ‘velo’ simbólico a la totalidad de los fenómenos. Así, esta totalidad puede ser procesada de una manera coherente, integrada y, por lo tanto, satisfactoria.

Este segundo elemento dota a los sujetos de información “al alcance de la mano” para enfrentar, resolver y poder dar una explicación a los acontecimientos de la vida, a través de la creación de nociones que le orientan en diferentes ámbitos de su vida, desde los fenómenos más simples hasta las problemáticas que abarcan categorías más generalizables y que, por esto, constituyen estructuras conformada por lo que el sujeto,



en su comprensión de este, vislumbra como *verdades del mundo*. La forma que asumen estas significaciones sobre el mundo en la manera integrada que los sujetos, en un contexto social, han de producir, se denomina «*cuerpo de nociones*».

En dialéctica con esto y como tercer elemento, en este proceso de organización y estructuración la de la realidad material, al construir de manera sistemática la forma que asume este mundo y por ello cómo este es comprendido, establece preceptos normativos que regulan y condicionan la interacción con este y con los demás sujetos a lo interno del mismo, es decir, del *ser* que se aprehende de las cosas, se construye un *deber ser* de las interacciones con estas (Berger, 1971).

Por el mismo hecho de haber organizado la materialidad de una manera específica, se establecen lógicas de control, las cuales a la vez que se encuentran condicionadas, condicionan el proceso de aprehensión de lo que hay allí. La actividad que relaciona al sujeto con el mundo está subsumida en su comprensión del mismo, la cual, al menos en su forma básica, se encuentra predispuesta a él. Estos mecanismos de control se cimentan en lo que comprendemos como «*moral*»⁸.

Estos tres elementos se configuran a partir de la relación dialéctica entre sí, siempre existen conformados en relación del uno con el otro. Cuando esta relación se expresa en un momento concreto de acción se denomina «*praxis cognoscitiva normatizada*»⁹. Esta es, hablando con nociones de investigación cuantitativa, una variable *proxy* utilizable para aprehender el conocimiento en su ejercicio.

Una aclaración necesaria sobre la relación de las instituciones y todo lo aquí conceptualizado es necesaria. Las instituciones específicas, en su propia conceptualización idealizada del conocimiento que producen, se enclavan más profundamente en uno de estos elementos, a pesar de que igualmente y necesariamente trabajan los tres. Así, la 'religión' se enclava en la moral, tanto que, en ocasiones, no se conceptualizan separadas. Mientras tanto, la 'ciencia' tiende a enclavarse en los cuerpos de nociones¹⁰ – pero a su vez, ambas instituciones se ven imbricadas en el ámbito de una praxis humana transformadora del mundo–. Lo que vislumbramos, entonces, es un traslape en las relaciones entre estas instituciones y los elementos

Conservadurismo, científicismo y sistemas de sexo-género

En diversas formas, estamos vislumbrando un nuevo empuje hacia lo conservador. Pero este conservadurismo puede ser categorizado de una manera específica debido a su fundamentación: traza una línea en el suelo, de un lado dispone lo «*occidental*» y todo



lo que, de forma aleatoria, no caiga allí, es negado. De esto, se ha construido un aparataje cognoscitivo bastante complejo, que engloba conceptualizaciones del mundo que refieren a diversidad de ámbitos institucionales: religión, género, etnia, clase, idioma, sexualidad y, por supuesto, posición política. A partir de este aparataje cognoscitivo se ha buscado formular un regreso –aunque profundamente diferente– al *universal abstracto* de la modernidad, en el cual esto que se conceptualiza como parte de lo ‘moderno’, se comprende como *totalidad* de los hechos, la cual, a su vez, niega de esta totalidad lo ‘no moderno’. Es decir, hace pasar la parte por el todo (Grüner, 2010).

La articulación de formas de conocimiento conservadoras, a su vez, no sucede al vacío; se da en una coyuntura caracterizada por el apogeo de movimientos sociales con concepciones opuestas a las nociones hegemónicas e institucionalizadas sobre diversos tópicos, pero, de manera más robusta, sobre la sexualidad. Es decir, cuestionan la visión binaria, heteronormada y patriarcal de esta, imperante en la comprensión occidentalizada del tema.

El conservadurismo se constituye, entonces, como un empuje hacia la defensa de la institucionalización de esas nociones tradicionales. Esto refiere, a la vez, a una disputa sobre el conocimiento: los métodos de defensa del saber hegemónico amenazado y sus intentos de monopolio y, más específicamente, de la universalización de sus nociones referentes al género y la sexualidad.

La legitimación institucional de este universal abstracto, en su versión tradicional, ha sido principalmente constituida a partir de formulaciones de conocimiento y, más importante, aparatajes cognoscitivos asentados en instituciones religiosas, es decir, enclavadas en el elemento moral del ejercicio humano¹¹. Por esto, lo que identifica al universal abstracto de la actualidad, es la centralidad que tienen los aparatajes cognoscitivos asentados en conceptualizaciones –que son llamadas por sus sujetos– científicas, las cuales, y es esto lo complejo, se enclavan igualmente en lo moral, en tanto justificación de ello y, por eso, deben interactuar con lo religioso, conceptualizado como inherente a estos aparatajes cognoscitivos.

Esto es, entonces, una aprehensión dialéctica entre aparatajes cognoscitivos que buscan englobar lo exterior a ellos mismos. Por un lado, la moral teológicamente fundada, establecida a partir de nociones de las consecuencias de la acción que *trascienden* la vida material, pero que también se ven reflejadas en esta materialidad, principalmente a partir del castigo esgrimido por la misma institución religiosa. Esta trascendentalidad está expresada en la concepción del mundo como integrado y, a la



vez, separado, en lo que se puede llamar *sagrado*, al mismo tiempo contrapuesto a lo profano (Durkheim, 1982; Bloor, 1998). Finalmente, para su manutención, es central el hecho de que “los esquemas de pensamiento y de percepción que son constitutivos de la problemática religiosa no pueden producir la objetividad que producen sino produciendo el desconocimiento de los límites del conocimiento que hacen posible” (Bourdieu, 2006, p.51)¹².

Por otro lado, una filosofía de la ciencia, que denominamos, partiendo de Wright Mills (1961), *empirismo abstracto*. Esta se desenvuelve a partir de una fetichización de lo ‘científico’ y lo producido a partir de sus aparatajes cognoscitivos (Adorno, 1972), producciones que son cristalizadas en una conceptualización de la verdad que funciona, a la vez, como mecanismo de negación ontológica de lo que no se encuentra ya dentro de este círculo trazado en el suelo y etiquetado con el nombre de verdad (Bloor, 1998). También, esta está caracterizada por una interpretación pasiva de lo simbólico, es decir, considera que las interpretaciones del mundo no científicas –que ellos, a su vez, no comprenden como ‘interpretaciones’– son velos que esconden una verdad fundamental y que, por eso, el ejercicio científico fundamental es “*retirar el velo ocultador para develar* [...] ese “objeto” originario que me ocultaba” (Grüner, 2006, p. 123). Aunado a esto, este empirismo abstracto se expresa, más que en el ejercicio científico operativo, en el discurso que se presenta con la etiqueta de científico, como legitimación de su validez.

Lo que surge de la integración de la moral teológica y la filosofía de la ciencia se establece, como cualquier aparataje cognoscitivo, en la constitución de formulaciones, las cuales no sólo son conocimiento, sino que, en mayor medida, son *sobre el conocimiento*. Es por esto que denominamos a este aparataje cognoscitivo, formado en esta aprehensión, «*epistemología conservadora*».

De esta manera, se es conservador, en esta noción del término, en contraposición a un conjunto de elaboraciones y prácticas que, a su vez, se han construido como reacción ante lo institucionalmente dado en varias dimensiones. Dicha defensa implica construir saberes –que, otra vez, nunca se perciben como construcción– los cuales, al mismo tiempo que buscan justificar el funcionamiento institucional existente, incluyen en sus propios marcos la causa del surgimiento de esos saberes amenazantes a los que se contraponen y, por ello, brindan los mecanismos para deslegitimarlos como verdad.

La epistemología conservadora, finalmente, se ancla en una construcción objetivada, en tanto cimentada en el aparataje cognoscitivo que surge de esta integración, de lo que es moralmente bueno¹³. Esta construcción, de esta manera, fundamenta su objetividad



—porque ha sido objetivada— tanto en su relación inmanente con lo que es sagrado y que trasciende el aquí y el ahora, así como por el hecho de que representa, por antonomasia, lo que es verdad. La moral aquí referida, entonces, ya no sólo parte de lo teológico, sino de fundamentos supuestamente científicos.

Esta epistemología, en conjunto con la moralidad objetivada —que es su elemento central—, a su vez, en su constante negación de lo que no cabe dentro de sus categorías de lo 'bueno', fundamentada en la no pertenencia de eso que niega a lo sagrado y a la verdad, se refleja profundamente en la definición y construcción de los sistemas de sexo-género. Rubin (1975) define esto, en tanto que “un «*sistema de sexo-género*» es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades [sexuales] transformadas. (p.4).

El sistema de sexo-género, que es producido y constituido según lo que engloba esta moralidad objetivada, se estructura a partir del ejercicio de asignar 'papeles'¹⁴, los cuales son, a su vez, formulados a partir de una visión naturalizada de lo que se concibe en ella como lo que *debe ser* una persona, según su sexo biológico, a través de parámetros estrictamente binarios. A su vez, este deber está fundamentado, por un lado, en impulsos inherentes a este ámbito biológico, expresados desde sus funciones anatómicas básicas, así como su estructura genética y, por otro, a lo dispuesto como inherente de ser hombre o ser mujer, inherencia establecida a partir de la trascendencia de estas nociones. No existe ninguna clase de disolución, ni práctica ni conceptual, entre sexo y género, ya que el uso social surge de 'natural' que es, a la vez, biológico y teológico.

Esta naturalidad es lo que esta moralidad objetivada dispone como su precepto central, Así, se sitúa lo que se inscribe 'natural' como elemento inalterable de lo real y, en caso de poder ser transformado, dicha transformación es asignada automáticamente como profana y en contra con el orden natural establecido.

Sobre el método, intertextualidad e interdiscursividad

A consecuencia de esto, en este apartado, más que la explicación de una matriz metodológica, operativa y técnica, buscamos formular la manera en que se integra todo lo planteado, con la posibilidad de ejercer análisis de discurso, según lo desarrollado por Fairclough (1992). Antes que nada, hemos de explicitar que el discurso es un tipo de praxis cognoscitiva normatizada y es, por eso, que este permite una entrada al análisis de lo desarrollado con anterioridad en este trabajo. Para desarrollar esta manera en que



se integra el análisis de discurso con nuestro marco analítico referiremos a los dos conceptos centrales desarrollados por Fairclough (ibid.): «*intertextualidad*» e «*interdiscursividad*».

Los textos y, más pertinentes para este trabajo, los discursos no existen al vacío. Son creados en contextos determinados, en los cuales otros discursos ya existen y, a partir de ellos, ya se encuentran establecidas estructuras a partir de las cuales los discursos se han de formular. Según en estos se sigan ciertas estructuras de formulación, los discursos se podrían conceptualizar como representativos de un «*orden de discurso*» específico, en tanto que presentan elementos de otros discursos que, otra vez, se pueden caracterizar como correspondientes a un *orden de discurso* o a otro. Es decir, esta ordenación sólo se puede establecer en la relacionalidad entre discursos, a partir de sus características similares, así como la forma en la que elementos de diversos 'órdenes' se conjuntan en un texto o discurso específico. Por esto, la labor del análisis de discurso, desde la noción de Fairclough, es poder alumbrar las maneras en que los discursos de diversos ordenes se muestran integrados en el devenir temporal de la producción de textos y discursos, así como los elementos de esas integraciones.

Los dos conceptos centrales ya mencionados, intertextualidad e interdiscursividad, refieren a las dos formas en las que se puede observar esta integración. El primero refiere a la aparición de integraciones plenamente manifiestas de estos ordenes de discurso, "donde otros textos específicos se encuentran incorporados a lo interno de un texto", es decir, "la constitución heterogénea de los textos a partir de otros textos" (p. 85). Mientras tanto, el segundo es, más bien, las integraciones latentes, constitutivas del discurso a partir de los órdenes, de manera subyacente. La interdiscursividad se mueve "en la dirección del principio de la primacía de los ordenes de discurso", esto es, "la constitución heterogénea de los textos a partir de elementos de los órdenes de discurso" (ibid.)

Todo esto se integra plenamente con el marco analítico que desarrollamos. Estos 'órdenes de discurso' pueden ser explicados como la expresión de ciertos aparatajes cognoscitivos en una praxis cognoscitiva normatizada en la que se ven incorporados: el discurso. Estos aparatajes cognoscitivos, por lo que ya mencionamos –que el conocimiento siempre busca aprehender lo que es exterior a él a partir de sus propias formulaciones– se aprehenden de manera dialéctica y, por ello, se integran. Otra vez, esta integración se hace aparente en la praxis cognoscitiva normatizada de los sujetos que los han interiorizado, es decir, su discurso. Por ello, el análisis de discurso nos



permite analizar, a partir de la observación de las dinámicas de intertextualidad e interdiscursividad, y de manera aproximada, las formas en las que los aparatajes cognoscitivos interactúan y se integran.

Analizando la moralidad objetivada

Establecido esto, de manera breve, presentaremos nuestros casos de análisis, en los cuales se puede vislumbrar las características de la epistemología conservadora, a partir de su discurso, en formulaciones intertextuales e interdiscursivas.

La ciencia por encima de las paparruchadas ideológicas

El primer caso que presentamos corresponde al texto titulado 'El libro negro de la nueva izquierda', de Agustín Laje y Nicolás Márquez. Este se desarrolla a partir de aseveraciones sobre las características de los movimientos que categorizan de 'izquierda', en donde se ven integradas nociones de moral teológica, así como un ferviente científicismo, es decir, empirismo abstracto. De una sección del libro que trata el tema sobre el matrimonio homosexual, reproducimos el siguiente extracto:

A pesar de ello, los ideólogos homosexualistas sostienen con frecuencia que el matrimonio heterosexual no se vería afectado por la aparición del "matrimonio homosexual", puesto que éste podría coexistir apaciblemente con aquél. Sin embargo, esta tesis va en detrimento del matrimonio de verdad, puesto que si el vicio se sienta al lado de la virtud so pretexto de una "coexistencia pacífica", se sabe que es la virtud la que se degrada al ser equiparada con un subproducto irregular. Dicho de otro modo, al colocar lo óptimo en pie de igualdad con lo inconveniente, se nivela para abajo... (Laje & Márquez, 2016).

Se puede ver aquí la reproducción de una antinomia entre virtud y vicio, en donde se conceptualiza a la virtud como igual a la heterosexualidad y el vicio como igual a la homosexualidad. En el resto del apartado la argumentación se basa en los beneficios sociales de la heterosexualidad, utilizando como parámetro la importancia de la reproducción y, por lo tanto, se trata de un asunto de disposiciones biológicas reflejadas en la capacidad reproductiva. Bajo estas nociones se establece la conceptualización de *matrimonio de verdad*, como institución fundamentada en el ejercicio de las capacidades fisiológicas de la heterosexualidad.

Posteriormente, en la cita extraída, se realiza una valoración moral de los tipos de matrimonios, al expresar la necesidad de mantener distantes ambas alternativas en pos de una protección de la virtud de la heterosexualidad contra la degradación representada por la homosexualidad. Esta demarcación remite al distanciamiento necesario entre lo



sagrado y lo profano. Se vislumbra, entonces, la integración de conceptualizaciones morales de la virtud, como inmanente conexión con lo trascendente, con argumentaciones que parten del discurso científico de la naturalidad de la reproducción y la innaturalidad de la homosexualidad.

¿La píldora del día después, es realmente como la describen?

En cuanto al segundo caso, se requiere una contextualización. El 23 de abril de 2019, el Ministerio de Salud aprobó el registro sanitario del medicamento Levonorgestrel, conocido popularmente como píldora del día después. En razón de lo anterior, la Conferencia Episcopal de Costa Rica (CECOR) realizó una mesa titulada “¿La píldora del día después, es como realmente la describen?” a la cual invitaron al médico Claudio Slon y el biólogo Alejandro Leal, en compañía del sacerdote Mauricio Granados, vocero de dicha entidad, a charlar al respecto. Reproducimos el siguiente extracto:

Mientras que siempre se había aceptado que el embarazo se inicia en el momento de la unión del óvulo con el espermatozoide, ahora ideológicamente, algunas organizaciones plantean, cómo por ejemplo la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que el inicio de la vida no se da con la fecundación sino con la implantación del embrión, cuando el embrión ya está anidado dentro del útero. Y esta es una definición que escogieron arbitrariamente, una definición de tipo ideológico y no científico, el embarazo se inicia cuando el embrión ya está anidado. Entonces ellos sostienen que, dado que el Levonorgestrel 1,5 mg no es capaz de eliminar un embrión ya implantado, ellos definen que no es abortivo. Pero nosotros que tenemos claro que la vida humana se inicia desde el momento de la fecundación, es decir, una semana antes en la trompa de Falopio y tenemos evidencia científica de que a veces el Levonorgestrel puede actuar como un anti-implantatorio, entonces podemos definir que si es un abortifacient. Si la OMS dice que el embarazo empieza con la implantación, luego no es abortivo. Es una definición que tomó la OMS, pero es una definición y es una decisión que tomó arbitrariamente apartado de criterios científicos y guiado por criterios ideológicos (CECOR, 2019).

El propio contexto de la cita explicita la integración. Profesionales de ciencia, legitimando su discurso a partir de sus posiciones, esputando discurso contextualizado en las posiciones de la Iglesia Católica y su Conferencia Episcopal las cuales, a su vez, y por ello, legítima. Las posiciones que se ven representadas en este discurso versan, principalmente, sobre la definición de embarazo. Alrededor de esta definición existen dos posiciones: por un lado, la que establece que el embarazo tiene su inicio en la fecundación, es decir, la fusión de gametos. Por el otro lado, la que establece que este



comienza a partir de la implantación del embrión –los gametos ya fusionados– en las trompas de Falopio.

Estos sujetos defienden fehacientemente la primera posición. A partir de esto establecen que la Levonorgestrel tiene propiedades abortivas, debido a que evita la implantación, momento en el que, consideran, ya el embarazo se encuentra en curso. Todo esto, cabe agregar, es exactamente igual a la posición que defiende la Iglesia. A partir de esto establecen la disyunción entre ideología y ciencia, en donde establecen que su posición la cual es, por supuesto, verdad, está fundamentada en preceptos científicos, mientras que las que se oponen a ella son meramente ideológicas y, por ello, falsas. Borran cualquier precepto de posición más que subjetiva sobre sus nociones, pero es plenamente observable el hecho de que esto es una posición epistemológica, explicable plenamente en el concepto de epistemología conservadora que aquí formulamos.

Reflexión final

Con este trabajo logramos el desarrollo de la descripción de los elementos, así como sus interacciones, de los problemas aquí planteados. Asimismo, a partir de esto se obtuvieron los fundamentos desde los cuales construimos un marco analítico pertinente para investigaciones futuras. En el contexto del cambio social constante, los modelos oficiales de significado último (la religión) al ser bastante más estáticos que la sociedad, no son capaces de aprehender los matices de esos cambios que les rodean y que se imprimen en sus miembros (Luckmann, 1973). De esta manera, requieren de otros elementos más que los que son inherentes para mantener su validez y legitimidad; esto parece ser lo que ha sucedido.

En referencia esto, proponemos una hipótesis. En tanto que existe una relación sociogenética –esta es nuestra premisa– que ata a ciencia y religión en su búsqueda de racionalización y aprehensión de lo dispuesto en el mundo, a partir del conocimiento y, en la actualidad, existe una exacerbada facilidad de acceso a información, la cual ha causado una concepción fetichizada de las posibilidades de acceso a lo que antes se consideraba oculto, ya la religión no se puede mantener legítima por sus capacidades de ocultamiento¹⁷, caracterizadas por Bourdieu (2006). Es por ello, entonces, que la religión puede acudir, y lo hace, a elementos ‘científicos’, institución que se concibe como capaz de alcanzar toda verdad referida a esto que estaba oculto, para mantener su posición alrededor de la normatización de la vida humana en la moral.

Notas

¹Utilizamos este concepto no en referencia a la conceptualización supuestamente



empírica generalizada del mismo, sino a la noción ontológica del mismo, la cual es utilizada primordialmente por Adorno (1972).

²El concepto de occidental para referirse a ciertos países o regiones del mundo adolece de poca rigurosidad en su referenciación geográfica. Países que, de manera común, se conceptualizan con este término, se encuentran en zonas completamente diferentes y, en ocasiones, en hemisferios contrarios.

³Este trabajo se fundamenta en la premisa de que existe una ligadura *sociogenética* entre lo que llamamos ciencia y lo que llamamos religión. Esta surge del hecho de que ambas se imbrican en un proceso histórico de **racionalización** (Weber, 1944), en el cual se busca aprehender la estructura del mundo “como tal”. Es decir, ambos ámbitos, o bien, instituciones buscan generar descripciones y explicaciones teóricas –o pre-teóricas– de la forma en que este mundo se compone y lo que subyace a esta composición. Esto no quiere decir que poseamos una perspectiva evolucionista de esta ligadura.

⁴Una negación moralista y cientificista del concepto de metafísica ha sido central en estos discursos. Debido a eso se vuelve de importancia central en trabajos de esta índole hacer visible que esta sigue siendo parte fundamental del mismo.

⁵No utilizamos aquí el concepto de individuo debido a su raíz etimológica. En nuestra conceptualización, el sujeto no se puede comprender como “indivisible”: esto podría llevar a una esencialización del mismo. En cambio, este sujeto es un ser integrado a partir de todas las formulaciones en las que se imbuye en su contexto concreto e histórico. Ver Elías (1987).

⁶La noción de que “el lenguaje crea realidades” proviene de una posición idealista, que analiza la relación de este con la materialidad dando vuelta a la misma (Marx & Engels, 1970). En esta, se fetichiza el lenguaje por el hecho de que, a partir de procesos de complejización de las relaciones sociales, e.g. la revolución neolítica (Mandel, 1969) aparece primero en lo fenoménico, ignorando la estructuración compleja desde la cual este deviene.

⁷Conceptualización fundamentada en que “lo que en la sociedad se da por establecido como conocimiento, llega a ser simultáneo con lo cognoscible, o en todo caso proporciona la armazón dentro de la cual todo lo que aún no se conoce llegará a conocerse en el futuro” (Berger & Luckmann, 1968, p. 87).

⁸La moral, comprendida como un *deber ser*, media en la cotidianidad de los sujetos y en



su interacción con y transformación del resto del mundo. Dichas nociones no son objetivas sino, más bien, objetivadas, pues no refiere a comprensiones obtenidas del mundo material, sino de pautas fijadas y reproducidas con base en un cuerpo de nociones y que, de esta manera, siempre se desarrolla en contextos sociales concretos e históricamente cambiantes.

⁹La relación de estos tres elementos, si fuéramos a conceptualizarla desde lo que podríamos llamar 'el ser humano originario', puede ser vislumbrada como un proceso de formulación y complejización del conocimiento. La praxis representa el acceso interactivo a la realidad material y la continuación, en el tiempo, de esas interacciones. A partir de estas se construyen nociones sobre lo que 'es' el mundo, integradas a su vez en relaciones constantes que, por ello, denominamos cuerpos. Por último, desde de estas nociones de lo que 'es' el mundo, se normatiza la interacción con este y el acceso al mismo. Por supuesto esto no existe en la realidad, debido a que todo ejercicio de cualquiera de los tres elementos ya se encuentra, por su contexto, condicionado por los otros dos. Aun así, este vislumbramiento de su relación permite comprender, de manera heurística, la forma en que se integran entre sí.

¹⁰La relación entre ciencia y cuerpo de nociones en las conceptualizaciones actuales es un poco diferente a la que existe entre religión y moral. En estas se percibe que un cuerpo de nociones, para ser válido en contraposición a otros, o bien, legítimo, debe de estar fundamentado en nociones 'científicas'.

¹¹Es importante aclarar que sí existieron elementos científicos, como la frenología, en la legitimación de estas nociones, pero se mantuvieron secundarias a las formulaciones religiosas e, incluso, contrarias a estas.

¹²Para la institución religiosa esta integración de aparatajes cognoscitivos se formula en el sentido de *secularización estratégica* (Vaggione, 2009). Esto nos 'devela' que la institución religiosa misma reconoce que los aparatajes cognoscitivos mayormente religiosos, ya no son suficiente. Esta última característica, entonces, pierde preponderancia.

¹³Como ya se dijo, toda moralidad es objetiva en tanto que objetivada, pero esta moralidad, que surge de la integración de estos aparatajes cognoscitivos y que se deslinda de la epistemología conservadora, es considerada objetiva en un sentido más profundo: la ciencia, al concebirse como la develadora de las verdades últimas, engloba lo objetivo por antonomasia. Por ello, al ser una moralidad fundamentada en presupuestos supuestamente científicos, es objetiva en mayor medida que otras, por



definición.

¹⁴Compartimos la crítica que realizan West y Zimmerman (1999) a la concepción del género como roles. Esto por el carácter limitante de esa concepción, en la que se caracteriza al género como roles circunstanciales en actividades específicas y no, más bien, como identidades subyacentes a la totalidad de la existencia humana.

¹⁵Para estos efectos, ver 'Doing Discourse Analysis', pp. 225-240, en Fairclough, 1992.

¹⁶Se puede observar aquí nuestro marco ontológico base, el materialismo histórico. Estos conceptos, originalmente 'intertextualidad manifiesta' e 'intertextualidad constitutiva', están basados en construcciones de lingüística marxista, principalmente en Bakhtin (1981) y Volosinov (1973).

¹⁷Esto es, la que conceptualizamos como la tercera característica del aparatage cognoscitivo que denominamos moralidad teológica: "los esquemas de pensamiento y de percepción que son constitutivos de la problemática religiosa no pueden producir la objetividad que producen sino produciendo el desconocimiento de los límites del conocimiento que hacen posible" (Bourdieu, 2006, p.51).

Referencias

Fuentes

Comunicación CECOR (2019) ¿La píldora del día después, es como realmente la describen? Obtenido desde: <https://www.facebook.com/watch/?v=415103885738017>

Laje, A. & Márquez, N. (2016). *El libro negro de la nueva izquierda*. Buenos Aires, Argentina: Unión Editorial.

Bibliografía

Adorno, T. *et al.* (1972). *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Barcelona, España: Grijalbo.

Bakhtin, M. (1981). *The Dialogic Imagination*. Austin, Texas: University of Texas Press.

F

Berger, P. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad: Un tratado en la sociología del conocimiento*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Berger, P. (1971). *El dosel sagrado: Elementos para una sociología de la religión*. Barcelona, España: Editorial Kairós.

Bloor, D. (1998). *Conocimiento e imaginario social*. Barcelona, España: Gedisa.

Bourdieu, P. (2006). 'Génesis y estructura del campo religioso'. en *Relaciones*, 27 (108) pp. 29-83.



- Durkheim, E. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa: El sistema totémico en Australia*. Madrid, España: Akal Editor.
- Elías, N. (1987). *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*.
- Estruch, J. et al, (1994). *Formas modernas de religión*. Madrid, España: Alianza Universidad.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and social change*. Cambridge, Reino Unido: Polity Press.
- Garbagnoli, S. (2016). 'Against the Heresy of Immanence: Vatican's 'Gender' as a New Rhetorical Device Against the Denaturalization of the Sexual Order', en *Religion and Gender*, 6 (2), pp. 187-204.
- Grüner, E. (2006). *Lecturas culpables: Marx(ismos) y la praxis del conocimiento*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Grüner, E. (2010). *La oscuridad y las luces: Capitalismo, cultura y revolución*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Habermas, J. (2008). 'Apostillas sobre una sociedad post-secular', en *Revista Colombiana de Sociología*, (31), pp. 169-183.
- Kosík, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto: Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo*. México DF, México: Grijalbo.
- Luckmann, T. (1973). *La religión invisible*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme.
- Mandel, E. (1969). *Tratado de economía marxista. Tomo I*. México DF, México: Ediciones Era.
- Marx, K. y Engels, F. (1970). *La ideología alemana: Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*. Barcelona, España: Grijalbo.
- Mead, G.H. (1968). *Espíritu, persona y sociedad: Desde el punto de vista del conductismo social*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Rubin, G. (1986). 'El tráfico de mujeres: Notas sobre la economía política del "sexo"', en *Revista Nueva Antropología*, 8 (30), pp. 95-145.
- Vaggione, J. (2009). 'Sexualidad, Religión y Política en América Latina'. *Diálogos Regionales Río de Janeiro*.
- Vega, C. (2017). '¿Quién le teme al feminismo? A propósito de la "ideología de género" y otras monstruosidades sexuales en Ecuador y Latinoamérica', en *Sinpermiso* (www.sinpermiso.info).
- Volosinov, V.I. (1973). *Marxism and the Philosophy of Language*. New York: Seminar



Press.

Weber, M. (1944). *Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*. México DF, México: Fondo de Cultura Económica.

West, C. y Zimmerman, D. (1999). 'Haciendo género'. pp. 109-144, en Navarro, M. y Stimpson, C. (comps.), *Un nuevo saber: Los estudios de mujeres. Sexualidad, género y roles sexuales*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Wright Mills, C. (1961). *La imaginación sociológica*. México DF, México: Fondo de Cultura Económica.



Violencia afectiva- revisión bibliográfica desde una perspectiva de género

Luz Aristizábal Becerra
Melany Peña Ghiglino,
Juliany Vergel Sánchez

Resumen

Estudios realizados en América Latina y el Caribe indican que más del 50% de las mujeres que denuncian violencia física también sufren violencia psicológica. Hasta ahora, no se sabe si la violencia psicológica incluye la violencia afectiva y emocional, como muchos la llaman indistintamente. Este artículo presenta una revisión bibliográfica de más de 60 artículos científicos que profundizan el concepto de violencia afectiva. Las categorías encontradas son la definición de violencia afectiva, la postura feminista, los factores de riesgo, los perpetradores y receptores, las repercusiones y la validación de la existencia. La falta de una definición clara dificulta el proceso de identificación y validación en los procesos legales.

Palabras claves

Violencia afectiva, violencia psicológica, violencia de pareja, violencia de género, revisión.

Introducción

La violencia definida por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2019) como todo acto intencional que involucra la fuerza física y/o amenazas contra alguien cuyas consecuencias pueden estar dadas en traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte, es considerado como un problema de impacto mundial en el siglo XXI, que afecta a millones de personas sin distinción de raza, edad, país, sexo o clase social. Garrido y Sobral (2008) afirman que la violencia es un fenómeno complejo, poliédrico y multidimensional” (que dificulta su abordaje por cuanto no existen explicaciones únicas y determinantes que la definan, sino que por el contrario se dinamiza de acuerdo al entorno y a los sujetos que se involucran. Sin embargo, Carrasco y González (2016) plantean que existen elementos que se comparten en la mayoría de las definiciones de acuerdo a la intencionalidad, las consecuencias negativas y su variedad expresiva, Marshall (1999).

Algunos autores utilizan indistintamente el concepto de violencia psicológica y violencia emocional como una sola categoría, para referirse a “conductas, actitudes y estilos de comunicación basados en la humillación, la desacreditación, el control, el retraining



hostil, (Aznar y pilar, 2004), así como la dominación e intimidación, la denigración y comportamientos celosos” (Murphy y Hoover, 1999; O`Leary y Smith-Step, 2003). Así mismo pocos estudios abordan directamente el concepto de violencia afectiva (Martín, 2015; y otros lo vinculan directamente con la violencia de género (Miramontes y Mañas, 2018; Martín, 2005; Horno Goicoechea, 2009), que puede estar manifiesto en la exigencia de la obediencia/sumisión, tratar de convencer a la víctima de que ella es culpable de cualquier problema, limitar o retener dinero, expresiones verbales agresivas como: insultos, gritos, menosprecio sobre sí misma, sobre la forma en que se viste y/o otras condiciones de su estilo de vida actual y pasada que pueden ser rechazadas con expresiones como: miradas agresivas, dejar de hablarle, silencios prolongados y/o actuar como si no le escuchara o no le entendiera, (Pérez Martínez; Hernández Marín, 2009; Otálvaro y Amar, 2011); que por lo general se evidencia en un intercambio de demostraciones afectivas que sean o no verdaderas, compensan o negocian la violencia permitida.

A partir de dichas limitaciones conceptuales, en este artículo se incluyeron las categorías de violencia psicológica y emocional dentro de la categoría que seguiremos denominando “violencia afectiva”, definida por las autoras (a partir de las revisiones), como todo acto que implica el uso del poder y que atenta contra la integridad de un sujeto con quien existe o ha existido un vínculo afectivo, que por lo general suele ser la pareja. En otras palabras, se trata de comportamientos agresivos (entendiendo agresivo como toda inflexión de malestar en el otro), dada a través de una relación de apego (especialmente en la pareja) que abarca diferentes conductas y actitudes propias de la violencia psicológica y/o emocional.

Según Reyome (2010), las investigaciones a menudo utilizan diversos criterios para definir los conceptos que serán usados en dichos estudios, a partir de la dirección que consideren pertinente utilizar para su realización. En esta línea, a partir de los planteamientos de Marshall (1999) se propone que la violencia afectiva se puede categorizar como violencia manifiesta o sutil (. La primera se caracteriza por comportamientos fáciles de reconocer y por su estilo agresivo y dominante; por su parte, la violencia sutil hace referencia a mensajes y acciones para subestimar y aislar a la pareja que no son fácilmente identificables y que por lo general suelen aparecer en situaciones amorosas, graciosas y de cariño. Sin embargo, “ambos subtipos repercuten en el bienestar de la mujer, dañan su imagen y tienen impacto en la percepción de la relación y la pareja” (Marshall, 1999).



En un análisis comparativo realizado en 12 países de América latina y el caribe se encontró que del 61 al 93 por ciento de las mujeres que informaron sufrir de violencia física de pareja, también informaron padecer de violencia psicológica o emocional (Bott S et al., 2014). En otro estudio nacional realizado en Argentina sobre la violencia contra la mujer se encontró que el 23,7 % del total de las mujeres que se encuentra en una relación amorosa sufrió algún tipo de maltrato psicológico y que la mayoría de denuncias durante el 2014 en la capital (Buenos aires) fueron por violencia psicológica (96%) seguida de la física (67%), la económica (37%) y por último la sexual (10%) (Safranoff, 2017). Otros estudios como el de la OMS (Organización mundial de la salud) muestra que del 20% al 75% de las mujeres (en varios países) notifican que, en el transcurso de su vida, han sufrido uno o más actos de maltrato emocional perpetrados por su cónyuge (García-Moreno et al., 2005). La vida en pareja, es la aspiración de muchas personas, es un vínculo importante que se espera establezca sus bases en el amor, el compromiso y la atracción sexual. Sin embargo, cuando ocurren actos de violencia se considera que existe desequilibrios entre sus partes de alta complejidad como “reflejo de las relaciones de poder que jerarquiza y coloca lo masculino como eje de toda experiencia en el saber y el que hacer a escala social” (Peñate, al., 2003).

La ONU en su informe del 2015 “Objetivos de desarrollo sostenible” como quinto objetivo quiere “promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer” puntuando algunos avances de los años anteriores como el aumento en sectores no agrícolas de trabajadoras y el incremento de representantes parlamentarios de 174 países de los que se tiene datos, por supuesto, se quiere el mejoramiento de la situación actual de la mujer en todos los ámbitos, en especial en cuanto a la violencia que se le infringe. Veinte años atrás, en Beijing se realizó “la declaración de la conferencia mundial sobre la mujer” y entre sus conclusiones se reconoció que la violencia en contra de la mujer impide la igualdad la paz, el desarrollo, el disfrute de los derechos humanos y las libertades fundamentales; este problema incumbe a todos los estados y exige la adopción de medidas pertinentes.

Teniendo en cuenta todo el panorama y comprendiendo la magnitud del problema, se es imperante hacer esta revisión bibliográfica sobre la violencia afectiva, en la cual se busca tener un término claro y dejar plasmados aspectos no muy abordados específicamente en esta temática.

Postura feminista

Las percepciones que se tienen sobre la violencia, su origen y su explicación son



variadas, pero las más encontradas parten de categorías más amplias como por ejemplo la percepción feministas que plantea que la razón principal para la existencia de la violencia es el patriarcado (sistema de dominación masculina) que se rige en especial por la asimetría de poderes entre el hombre y la mujer, de ahí nace la teoría de la interseccionalidad que se basa en la desigualdad no sólo de género sino también por etnia, religión y clase social, La idea que se tiene de violencia en la pareja es un juicio bastante subjetivo y por ello depende de la representación que se dé dentro de cada quien (Loseke, 1992; Mehrotra, 1999) los hombres tienden a percibir a menor grado la violencia dentro de la relación y se mantiene sin importar el contexto cultural, un estudio realizado en México y España, la percepción se maximiza en México a comparación de España (Safranoff, 2017; Buendía y Gardner, 2018). Otra gran categoría es la percepción psicológica, esta plantea que determinadas enfermedades mentales como: esquizofrenia, depresión, trastorno bipolar, trastorno de la personalidad y el consumo de tóxicos son responsable del incremento de la conducta violenta, resultado de estudios realizados en Canadá y Escandinavia (Vicens, 2006) también, la violencia de familia y el consumo de alcohol (desinhibidor de la conducta) están relacionados de manera significativa con la violencia hacia la mujer en la pareja, dando cuenta que el problema es más individual que de contextos (Safranoff, 2017)

Factores de riesgo

Existen factores de riesgo que tiene que ver con la violencia de pareja, “tradicionalmente se dividen en dos grupos: a) *Factores de riesgos estáticos*: condiciones bio-psico-socio-culturales difíciles de modificar bien por su carácter hereditario-biológico (como variables temperamentales: impulsividad, hostilidad, búsqueda de sensaciones), por pertenecer a la historia evolutiva del individuo (victimización, infanto-juvenil, el estilo educativo parental educativo, fracaso escolar) o por ser condiciones psicopatológicas irreversibles o de evolución negativa (demencia, secuelas por traumatismo craneoencefálico). b) *Factores de riesgo dinámicos*: condiciones bio-psico-socio-culturales susceptibles de cambio es decir, psicopatologías reversibles o de buen pronóstico en el tratamiento, distorsiones cognitivas, creencias y valores pro-violencia, situación de desempleo” (Andrews y Bonta, 1994). Según Gendreau, Little y Goggin (1996), los factores dinámicos muestran una ligera superioridad en la predicción de la violencia.

Siguiendo con la discusión, los factores sociodemográficos que hacen a la mujer vulnerable y en riesgo de sufrir violencia afectiva son: a) *los recursos*: el acceso a más recursos que el varón ya sean económicos o sociales, se vuelve una amenaza al orden



patriarcal; *b) edad*: las mujeres más jóvenes son más proclives a sufrir de violencia por falta de experiencia, capital y confianza propia; *c) nivel educativo*: es una amenaza al control de la relación al tener más conocimientos; *d) Pertenencia a grupo minoritario*: las mujeres inmigrantes tienen por lo general bajo capital social y aislamiento (Safranoff, 2017)

Otro factor que juega un papel importante es el apego, los resultados del estudio hecho por Ortiz y colaboradores (Ortiz et al., 2002 citado por Garaigordobil, 2013) corroboraron cierta capacidad predictiva de la historia afectiva (Bell, Cattaneo, et al., 2008) con los progenitores sobre el nivel de seguridad del apego en la vida adulta, así como importantes relaciones entre seguridad del apego, ajuste marital y expresividad emocional en la pareja. Con respecto a los patrones de apego Guidano (1994), afirma que permiten abordar el desarrollo psicológico y las diferentes características individuales. “Las personas con apego seguro-autónomo aprecian las relaciones de apego y las consideran importantes para su propia personalidad” (Garaigordobil, 2013). Por otra parte, el concepto de apego inseguro contiene dos dimensiones del apego afectivo entre los adultos: 1) el apego evitativo que hace referencia al grado en el cual una persona se puede sentir incomoda dependiendo de otros o en escenarios de cercano-intimidad; 2) el apego ansioso que hace referencia al nivel de miedo al rechazo o al abandono por parte de la pareja afectiva.

Desde los primeros trabajos sobre apego de Hazan y Shaver en 1977 y 1988 la teoría del apego se ha utilizado para el análisis las relaciones afectivas apoyando la idea de Bowlby (1969) sobre el papel del vínculo temprano en las experiencias afectivas en la adultez.

Llegados a este punto es necesario adentrarse en el papel de la dependencia emocional puesto que en varios estudios se afirma que el abuso psicológico es un factor que provoca que las víctimas establezcan relaciones basadas en la dependencia (Amor et al. 2006; González-Ortega, Echeburúa y corral 2008). La presencia de la dependencia emocional y la violencia psicológica es la mezcla más destructiva que se puede encontrar en una relación de pareja, este tipo de dependencia se caracteriza por inestabilidad emocional, estado de ánimo disfórico y altos niveles de ansiedad, además, en un estudio se demostró que la ansiedad por separación se relaciona con el abuso psicológico (Del castillo, Hernández, Romero e iglesias, 2015) y la presencia de niveles bajos de regulación emocional, ya que las conductas violentas son por la posibilidad real o imaginaria del abandono de la pareja que como conciencia provocan también intensa



angustia e ira (Momeñe, Jáuregu y Estévez, 2017) vale la pena aclarar que “en la pareja emocionalmente dependiente uno de los dos miembros aparenta ser más dependiente que el otro, aunque sea una posición intercambiable” (Márquez Otero, 2005).

Por último, otros factores como las enfermedades mentales, los déficits en habilidades sociales, el consumo de bebidas alcohólicas y la crianza en los entornos violentos son determinantes de la violencia hacia la mujer en la pareja; en un estudio se identificó que las mujeres que experimentaron violencia psicológica en entornos familiares tiene regulación de estados emocionales particulares que afectan sus relaciones actuales como: a) *Emocionalmente inestable*: bajo nivel de estabilidad emocional, inestabilidad neuropsíquica e impulsividad; b) *Adaptativo*: alto nivel de autocontrol, buena comprensión de las emociones; c) *Espontáneo*: vulnerabilidad, baja adaptabilidad, bajo nivel de inteligencia emocional (Kocherhina, 2018). Además, a mayor nivel de agresión por parte paterna existen mayores niveles de problemas en la salud mental, una posible razón de esto es que el hombre tiende por lo general a ser de mayor tamaño y fuerza, aunque la parte materna también puede dañar de igual forma solo que el padre es más intimidante (Downs, Capshew, Rindels y Fam Viol, 2006; Martínez Q., Lucía W., 2003). Además de la existencia factores de riesgo, se pueden encontrar algunos factores de protección, estos modulan el impacto de la exposición a los factores de riesgo. “Se considera que los factores de riesgo y los factores de protección no son posiciones opuestas de un mismo continuo sino dos realidades diferenciales que interactúan entre sí. Por ende, los factores de protección no tienen un polo contrario en el que se convierte en factores de riesgo, sino que únicamente tienen ese efecto protector” (Garrido, López, Silva, López y Molina, 2016) como en el caso la educación y la edad (Dehart, Follingstad, Fields y Fam, 2010)

Perpetradores y receptores

Estudios realizados en México dejaron en evidencia que tanto mujeres como hombres han sido perpetradores y receptores de violencia tanto psicológica como física y sexual (Valdez, Ramírez, Rojas, Hidalgo y Ávila, 2017). Además, Gómez, Rojas y Coronado (2012) afirman que no existen diferencias de género, ni en el abuso físico como en el no físico. Así mismo Fernández, Fuertes y Fuertes en el 2010 señalan que en “el caso de la victimización no se encuentran diferencias significativas por sexo en cuanto a su frecuencia”, gran parte de las agresiones entre parejas jóvenes tienen en común que la severidad y la frecuencia es similar en cuanto a si son víctimas o perpetradores (Capaldi, Shortt y Kim, 2005; Menesini, Nocentini, Ortega-Rivera, Sanchez y Ortega, 2011). Se debe agregar que hay parejas, en las que es común que la violencia sin importar cuál,



sea mutua sin una relación clara de dominación por parte de nadie, los roles de víctima y abusador varían dependiendo de la situación (Echeburúa y Muñoz, 2017). También se encontró en varios estudios que el fenómeno de la reciprocidad cuando se utiliza la violencia psicológica grave es bastante alto y consistente (Follingstand y Edmundson, 2010). Cabe destacar que un estudio realizado a 4.000 estudiantes, las mujeres eran más propensas que los hombres a tomar el papel de víctima con un 50,4% frente a un 38,9% (Swahn, Alemdar y Whitaker, 2010).

Con respecto a la persona violenta, Cáceres en 1999 después de haber estudiado diferentes tipos de reacción psicofisiológicas de personas, concluyó dos categorías: 1) *táctica*: se definen las personas que utilizan la violencia como estrategia para conseguir un fin; 2) *reactiva*: aquellas en la que los episodios violentos representan una reacción a una escalada de tensión en la interacción. Lo anterior ya había sido estudiado por Gottam en 1995 pero solo en el caso de los hombres.

Los abusadores pueden comenzar con comportamientos como la desvalorización de la capacidad intelectual, atractivo físico, habilidades en el trabajo, control de vestimenta y relaciones sociales hasta llegar a la violencia explícita, esto por cuestiones de narcisismo y falta de confianza (Revista de la realidad mexicana, 2010). Otras manifestaciones son las verbales como insultos o no verbales como gestos ofensivos, lo más comúnmente usado son las críticas que bajan la autoestima de la víctima por las redes sociales en especial “whatsapp”, por parte de la víctima, ésta empieza la justificación de las acciones y la racionalización o culpa hacia sí mismo de los acontecimientos (Echeburúa y Muñoz, 2017).

En cuanto al comportamiento violento como tal, se compone de: a) *Actitud hostil*: posible resultado de estereotipos, violencia como estrategia; b) *estado emocional de rabia*: conduce a un impulso de hacer daño; c) *factores precipitantes directos*: consumo excesivo de alcohol o sustancias alucinógenas; d) *repertorio de mala conducta*: déficit de habilidades de comunicación y resolución óptima de los problemas; e) *percepción de la vulnerabilidad de la víctima*: solo con mujeres que percibe son vulnerables (Dutton y Golant, 1997; Echeburúa y Corral, 2011).

¿Qué hay después de la violencia?

El daño psicológico causado por la violencia puede ser leve o grave y depende de cómo se esté tomando. Una de las consecuencias en muchos casos es el cambio o implementación que tiene la víctima de estrategias de afrontamiento perjudiciales como la ingesta de bebidas alcohólicas, drogas, consumo desmesurado de alimentos no



saludables y conductas riesgosas que ponen en juego su integridad física (Echeburúa y Muñoz, 2017; Katz et al., 1999).

Otra de las consecuencias que se pueden ver no son directas y ni siquiera hacia sí mismo, son las consecuencia a terceros, en este caso es muy común que sean los niños los receptores; el clima violento provoca reacciones negativas como: bajo rendimiento académico, ansiedad, dificultades para conciliar el sueño, baja autoestima, bajo control emocional, respuestas agresivas (niños) y llanto espontáneo (niñas); el estado psicológico del niño dependerá de la duración de la exposición, la gravedad, la intensidad del vínculo emocional y si es directamente afectado. (Arruabarrena, De Paúl, Indias y Ullate, 2013; Patró y Limiñana, 2005; Tailor, Stewart-Tufescu y Piotrowski, 2015 citado en Safranoff, 2017)

En cuanto a la salud mental la OMS en el 2002 realizó un estudio del cual las mujeres presentaban angustia emocional, el llanto fácil como síntoma asociado, incapacidad para disfrutar la vida, fatiga y pensamientos suicidas, en todos los entornos las mujeres que alguna vez tuvieron una pareja y que habían sufrido de violencia por parte de esta registraban niveles elevados de angustia emocional en comparación con las que no habían sido víctimas.

Alteraciones psicopatológicas y físicas

Las alteraciones pueden afectar al cuerpo humano de manera severa, es común que de la violencia afectiva se dé el estrés crónico, en momentos como ese los niveles de cortisol son altos; y se desencadenan cambios en el sistema endocrino y en el nervioso que más tarde pueden afectar el sistema inmunológico y cardiovascular, los riesgos llegan al punto de diabetes, infecciones, ataques cardíacos, fatigas crónicas, problemas gastrointestinales, dolores de cabeza y hasta una alta probabilidad de obesidad (Picó. Alfonso et al., 2008). En cuanto a salud mental, Amor y cols. En el 2002 observaron cómo se agrupan en dos factores las alteraciones psicopatológicas: el estrés postraumático y el malestar emocional en el que predomina sintomatología ansioso-depresiva, baja autoestima e inadaptación, su intensidad determina el estado emocional de la persona, Álvarez et al., 2015 plantea que el incremento de los trastornos neuropsíquicos está fuertemente vinculado con agresiones sexuales, físicas y emocionales, cabe señalar que en especial se quiere hacer hincapié en la autoestima ya que de acuerdo con Rosenberg es una actitud negativa o positiva de sí, y por ende cuando se tiene un alta autoestima se considera que le individuo se piensa valioso, si por el contrario ese no es el caso, se incrementa por tres el riesgo de padecer violencia



(Sánchez y Hernández, 2008; Arce y Cols., 2007; Aznar y pilar, 2004). Otro estudio realizado en Cuba (Álvarez et al., 2015) mostró que el 70,4% de las mujeres violentadas presentaron deterioro y el 64,8% predisposición a el consumo de antidepresivos, también, se han hecho planteamientos que relacionan la sumisión de la mujer, la relación de dependencia provocada por la violencia y una baja autoestima (Kazantzis et al., 2000). No solo se presentan deterioros en la salud mental y física, la funcionalidad en espacios sociales y el elevado costo económico por tratamientos, las incapacidades para conseguir y mantener un trabajo, pérdida de sueldo y poca capacidad para seguir con la realización de actividades cotidianas son consecuencias prevalentes junto con el impacto en la personalidad y la aparición de lo que se denomina como “angustia señal” (preservación de la vida en constante estado de alerta) (Safranoff, 2017).

Validación de la Existencia de violencia afectiva

No hay marcas obvias cuando se habla de violencia afectiva, pero las consecuencias de esta son incluso más graves que las físicas (Labrador, Fernández-Velasco y Rincón, 2010) lo que dificulta su objetivación (Guija, 2009) la psicológica se esconde bajo una apariencia de normalidad más difícil de reconocer (Matín-Sanchez, 2015) aun así, existen formas para evidenciar que en algún momento se presentó: a) *testimonio de personas*; b) *Diagnóstico clínico* a pesar de esto, son más las complicaciones para la validación: a) *Ocurre en privado*: sin testigos, ni pruebas latentes; b) *persistencia en el tiempo*: las mujeres después del tiempo adoptan actitudes sumisas por esto si se le presentan pruebas los datos no serán de mucha relevancia; c) *la relación bivalente entre la víctima y el agresor*: el amor-odio en la relación y la esperanza de un cambio, de manera similar, las víctimas tienden a ocultar o a atribuir otras razones para la conducta, es ahí donde el término “violencia invisible” aparece (Rodríguez-Carballeira et al., 2005).

Muchos investigadores han intentado crear escalas o pruebas que ayuden a identificar y demostrar la existencia de la violencia cuando esta no es visible y existen dudas; no obstante varias han sido criticadas por diferentes razones, en especial por problemas de definición, la falta de un consenso por ejemplo de lo que es abuso psicológico hace que puntuar con exactitud no sea sencillo (Mason et al., 2014 citado en Echeburúa y Muñoz, 2017) además, “Las denuncias falsas son un obstáculo para el conjunto de las mujeres sobre las que, en ocasiones y a causa del "mal hacer" de algunas pocas, puede planear la sospecha de la duda.” Los únicos capaces de detectar la mentira y castigarla son los jueces, son responsables de lo que ocurra, su labor es compleja y de difícil resolución (Matín-Sanchez, 2015); otros problemas son la validación externa, la etnia y el sexo, es decir, no se pueden ignorar los contextos, motivos de abuso y significados



(Dekeseredy y Schawartaz, 1998; 1993) como respuesta a las críticas del problema por la falta de consideración de los contextos. Strauss en 1989 indicó que deberían ser utilizados otros instrumentos que sí lo consideren, la utilización del contexto como variable de estudio refuerza el mito de que ambas partes de la relación, realizan actos violentos por igual, minimizando la gravedad del problema en la violencia de pareja (Waxman, et al., 2014) sin embargo, otras pruebas como la EAPA-P son tomadas en cuenta para detectar experiencias de victimización tanto para parejas del mismo sexo como para el resto de la población (Longares, Escartin, barrientos, Rodriguez - Caballerira, 2018)-Se necesita de más investigaciones para poder encontrar maneras más fáciles para dar idea de la existencia de la violencia afectiva, de manera que la se puedan establecer lineamientos, programas de prevención y aplicaciones inmediatas de los tratamientos requeridos, para que la violencia invisible se haga visible.

Infelizmente, no se encuentra información suficiente respecto al concepto de violencia afectiva, ya que al estar acompañado de expresiones de afecto dificultan la visualización del daño provocado. Además, es imperativa la elección de una pareja adecuada pues dentro de esta interacción es donde se origina este tipo de violencia; por último, se sugiere para futuras investigaciones realizar una caracterización de este tipo de violencia y formas de identificarla junto con la construcción de programa de prevención e intervención que mitiguen su impacto, de esta manera, contribuirá a la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer.

Referencias

- Alvarez, C. D., Aranda, B. E., & López Huerto, J. A. (2015). Gender and cultural effects on perception of psychological violence in the partner. *Psicothema*, 27(4), 381–387.
- Arbach-Lucioni, K. y Andrés-Pueyo, A. (2015). HCR-20v3 Valoración del riesgo de violencia. Barcelona: *Publicación Universidad de Barcelona*.
- Aznar Y pilar. (2004). Impacto de la violencia doméstica en la salud de las mujeres maltratadas. *Psicothema*, pp. 397- 401.
- Bell, M.E., Cattaneo, L.B., Goodman, L.A. et al. *J Fam Viol* (2008). Assessing the Risk of Future Psychological Abuse: Predicting the Accuracy of Battered Women's Predictions 23: 69.
- Blázquez Alonso, M., Moreno Manso, J., García Baamonde Sánchez, M., & Guerrero Barona, E. (2012). La competencia emocional como recurso inhibitor para la perpetración del maltrato psicológico en la pareja.
- Bott S et al. (2014). Violence against women in Latin America and Caribbean: a comparative analysis of population-based data from 12 countries. Washington DC, OPS.



Pan American Health Organization.

Bott S, Morrison AR, Ellsberg M. (2005). Preventing and responding to gender-based violence in middle and low-income countries: a global review and analysis. *World Bank*.

Bowlby, J. (1969). El vínculo afectivo. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Bowlby, J. (1986). Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida. Madrid, España: Morata.

Buendía, M. M., & Gardner, N. E. (2018). Emotional Violence and Culture in Mexico. *Confluencia*, 33(2), 4–7.

Cáceres C. J. (2004). Violencia física, psicológica y sexual en el ámbito de la pareja: papel del contexto. *Clínica y Salud*, 15 (1), 33-54.

Cáceres J. Estudio experimental de la interacción en la pareja. *Anál Modif Conduct* 1999; 18:413-443. 26.

Cáceres J. Violencia doméstica: Lo que revela la investigación básica con parejas. *Pap Psicol* 2007; 28:57-62.

Celis Sauce, A., & Rojas Solís, J. (2015). Violencia en el noviazgo desde la perspectiva de varones adolescentes. *Informes Psicológicos*, 15(1), 83-104.

Clark ME. La agresividad y la violencia. Una teoría alternativa basada en la naturaleza humana. *Revista Ánfora*. Universidad Autónoma de Manizales, Colombia. 2002;(5):11-8.

Vicens, E.(2006). Violencia y enfermedad mental. *Revista española de sanidad penitenciaria*. Vol 8 (3).

DeHart, D.D., Follingstad, D.R. & Fields, A.M. *J Fam Viol* (2010). Does Context Matter in Determining Psychological Abuse? Effects of Pattern, Harm, Relationship, and Norms. 25: 461.

Downs, W.R., Capshew, T. & Rindels, B. *J Fam Viol* (2006). Relationships Between Adult Women's Mental Health Problems and their Childhood Experiences of Parental Violence and Psychological Aggression. 21: 439.

Dutton, D.G. & Golant, S.K. (1997). *E l golpeador*. Un perfil psicológico. Buenos Aires: Paidós.

Echeburúa, E. y Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Madrid: Siglo XXI.

Echeburúa, E., Corral, P. y Amor P. J. (2002). Evaluación del daño psicológico en las víctimas de delitos violentos. *Psicothema*, 14, 139-146.

Echeburúa, E., & Manuel Muñoz, J. (2017). Boundaries between psychological intimate partner violence and dysfunctional relationships: psychological and forensic implications. *Anales de Psicología*, 33(1), 18–25.



Follingstad, D.R., Rutledge, L.L., Berg, B.J. et al. *J Fam Viol* (1990). The role of emotional abuse in physically abusive relationships. 5: 107.

Garaigordobil, M. (2013). Sexismo y apego inseguro en la relación de pareja. *Revista Mexicana de Psicología*, 30, 53-60.

Garaigordobil, M. (2013). Sexismo y apego inseguro en la Relación de Pareja.

García Oramas, M., & Matud Aznar, M. (2015). Salud mental en mujeres maltratadas por su pareja. Un estudio con muestras de México y España.

García-Leiva, P., Palacios, M., Torrico, E. y Navarro, Y. (2009, noviembre). El sexismo ambivalente: ¿un predictor de maltrato? *Congreso Latinoamericano de Psicología Jurídica y Forense*, v. 6.0.

García-Moreno, C., Henriette, J., Watts, Ch., Ellsberg, M. & Heise, L. (2005). Estudio multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica contra la mujer: primeros resultados sobre prevalencia, eventos relativos a la salud y respuestas de las mujeres a dicha violencia. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.

Garrido, V. y Sobral, J. (2008). La investigación criminal. La psicología aplicada al descubrimiento, captura y condena de los criminales. Barcelona: Nabla Ediciones.

González-Ortega, I., Echeburúa, E. & Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Behavioral Psychology/ Psicología Conductual*, 16, 207-225.

Guija, J.A. (2009). Aspectos psiquiátricos-forenses de la valoración de la víctima. En A. Medina, M. J. Moreno, R. Lillo & J. A. Guija (Eds.), *El sufrimiento de la víctima. Psiquiatría y Ley* (pp. 28-56).

Guzmán González, M., García, S., Sandoval, B., Vásquez, N., & Villagrán, C. (2014). Violencia Psicológica En El Noviazgo En Estudiantes Universitarios Chilenos: Diferencias En El Apego Y La Empatía Diádica.

Hazan, C. & Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524.

Hazan, C. & Shaver, P. (1990). Love and work: An attachment-theoretical perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59(2), 270-280.

Horno, Pepa. (2009). Amor y violencia la dimensión afectiva del maltrato, España, Desclée de Brouwer.

Katz, J. & Arias, I. *Journal of Family Violence* (1999). Psychological Abuse and Depressive Symptoms in Dating Women: Do Different Types of Abuse Have Differential Effects? 14: 281.

Kazantzis, N., Flett, R.A., Long, N.R., MacDonald, C. y Millar, M. (2000). Domestic vio-



lence, psychological distress and physical illness among New Zealand women: results from a community-based study. *New Zealand Journal of Psychology*, 29(2), 64-70.

Kimura, S., & Miyazaki, A. (2013). *Physical and Emotional Abuse : Triggers, Short and Long-term Consequences and Prevention Methods*. Hauppauge, New York: Nova Science Publishers, Inc

Kocherhina, I. (2018). Types of Emotional Self-Regulation of Women Who Have Suffered from Psychological Abuse in the Family. *Journal of Education, Culture & Society*, (2), 81–92.

Labrador, F. J., Fernández-Velasco, R., & Rincón, P. P. (2010). Características psicopatológicas de mujeres víctimas de violencia de pareja. *Psicothema*, 22, 99-105.

Longares, L., Saldaña, O., Escartin, J., Barrientos, J., & Rodríguez-Carballeira, A. (2018). Measuring psychological abuse in same-sex couples: evidence of validity of the EPA-P in a Spanish-speaking sample. *Anales de Psicología*, 34(3), 555–561.

López de la Serna, X, Márquez Otero y G. M. Pérez Gómez (2003), Los que no se dejan ir: los irrompibles, tesis de licenciatura en psicología, México, Universidad Intercontinental. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, vol. 7, núm. 2, julio-diciembre de 2005, pp. 27-42.

López L. Mujeres maltratadas en la relación de pareja: estudio de caso desde la dimensión motivacional. *Revista Sexología y Sociedad*. 2005;11(28):9.

Loseke, D. R. (1992). *The Battered Woman and Shelters: The Social Construction of Wife Abuse*. New York: State University of New York Press.

Marshall, L. (1999). Effects of men's subtle and overt psychological abuse on low-income women. *Violence and Victims*, 14, 69-88

Martín Sánchez, María. (2015). el género en la "violencia afectiva": clave para un examen de constitucionalidad. *Estudios constitucionales*, 13(1), 203-236.

Martín Sánchez, María. (2015). EL GÉNERO EN LA "VIOLENCIA AFECTIVA": CLAVE PARA UN EXAMEN DE CONSTITUCIONALIDAD. *Estudios constitucionales*, 13(1), 203-236.

Martínez Q., Lucía W., (2003). La violencia de género en la relación de pareja ¿una cuestión no perceptible en la vida cotidiana? *Revista de Ciencias Sociales*, pp. 235-251.

Matud, P. (2004). Impacto de la violencia doméstica en la salud de la mujer maltratada. *Psicothema*, 16, 397-401.

Mehrotra. M. (1999). The social construction of Wife abuse: Experiences of Asian Indian women in the United States. *Violence against Women*, 5(6), 619-640.

Ministerio de Salud de Colombia & Profamilia. (2015). Encuesta Nacional de Demografía



y Salud.

Miramontes, M., & Mañas, I. (2018). Vinculación afectiva al agresor en la mujer joven víctima de violencia de género tras la separación. *Revista de Psicología*, 27(1), pp. 1-12.

Momeñe, J., Bilbao, P., & Gutiérrez, A. (2018). El papel predictor del abuso psicológico y la regulación emocional en la dependencia emocional.

Morales Reyes, A., Alonso Castillo, M., & López García, K. (2011). Violencia de género y autoestima de las mujeres de la Ciudad de Puebla.

Muñoz Vicente, J., & López Ossorio, J. (2016). Valoración psicológica del riesgo de violencia: alcance y limitaciones para su uso en el contexto forense. *Anuario de Psicología Jurídica* 26.

Murphy, C. y Hoover, S. (1999). Measuring emotional abuse in dating relationships as a multifactorial construct. *Violence and Victims*, 14, 39-53.

Naciones unidas. (2015). Objetivos de desarrollo del milenio.

O'Leary, K. y Smith-Slep, A. (2003). A dyadic longitudinal model of adolescent dating aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 32, 314-327.

Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. (2008). Para erradicar la violencia contra las mujeres y las niñas en América Latina y el Caribe: 12 mensajes claves [documento en línea]. Recuperado de <http://oig.cepal.org/es/documentos/erradicar-la-violencia-mujeres-ni-nas-america-latina-caribe-12-mensajes-claves>

Organización Mundial de la Salud (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen. En: http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/summary_es.pdf. Recuperado: 13 de agosto de 2008.

Organización Mundial de la Salud, Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres & Consejo Sudafricano de Investigaciones Médicas. (2013). Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence [documento en línea].

Organización mundial de la salud. Estudio multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica contra la mujer. (2005).

Ortiz, M. T. (1999). ¿La violencia doméstica es percibida por mujeres de mediana edad? *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 15(5).

Pérez Martínez, V., & Hernández Marín, Y. (2009). La violencia psicológica de género, una forma encubierta de agresión.

Perez martinez, victor t y hernandez marin, Yadira. La violencia psicológica de género,



una forma encubierta de agresión.

Picó-Alfonso, M.A., Echeburúa, E. & Martínez, M. (2008). Personality disorder symptoms in women as a result of chronic intimate male partner violence. *Journal of Family Violence*, 23, 577-588.

Prada Olivares, A. C. (2012). Violencia hacia la mujer en la relación de pareja: una comprensión de cómo a través del proceso de dignificación de la mujer es posible salir de las dinámicas interaccionales violentas (Tesis de grado de Maestría en Psicología Clínica-Enfoque Sistémico). Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Psicología.

Psicología del hombre que ejerce violencia contra la pareja y la familia. (2010). *Cotidiano - Revista de La Realidad Mexicana*, (164), 53-60.

Rev Cubana Med Gen Integr[online]. 2009, vol.25, n.2. ISSN 0864-2125.

Rodríguez Pérez, S. (2014). Violencia en parejas jóvenes: primeros datos sobre incidencia de victimización y perpetración en Asturias. *Pedagogía Social Revista Interuniversitaria*, (25), 221. doi: 10.7179/psri_2015.25.11

Rodríguez-Carballeira, A., Almendros, C , Escatín, J., Porrúa, C , Martín- Peña, J., Javaloy, F. & Carroble, J.A. (2005). Un estudio comparativo de las estrategias de abuso psicológico: en pareja, en el lugar de trabajo y en grupos manipulativos. *Anuario de Psicología*, 36, 299-314.

Safranoff, A. (2017). Violencia psicológica hacia la mujer: ¿Cuáles son los factores que aumentan el riesgo de que exista esta forma de maltrato en la pareja? *Salud colectiva*, 13(4), 611-632.

Straus, M. A. (2011). Gender symmetry and mutuality in perpetration of clinical-level partner violence: Empirical evidence and implications for

Straus, M.A. (2004). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence Against Women*, 10 (7), 790-811.

Swahn, M., Alemdar, M. & Whitaker, D. (2010). Nonreciprocal and reciprocal dating violence and injury occurrence among urban youth. *Brief Research Report*, XI, 264-268.

Trujillo, E., & Barrera, F. (2002), Adolescencia, relaciones románticas y actividad sexual: una revisión. *Revista Colombiana de Psicología*, 11, 115-134.



Heterosexualidad Norma impuesta socialmente.

Heterosexuality Norm socially imposed

Allison Dayanna Pérez Rojas

Resumen

En el presente artículo pretendo dar una mirada a la forma en que la sociedad impone como norma la heterosexualidad, vista como única orientación legítima. Por lo tanto, llegar a analizar las instituciones sociales de la familia y la educación que funcionan legitimando esta imposición de norma. Esto mediante la revisión de material bibliográfico basado en el feminismo material francés. Esta investigación se realiza en San José, Costa Rica, 2019.

Palabras clave

Heterosexualidad, norma, imposición social, feminismo, instituciones sociales.

Abstract

In the present article I intend to give a look at the way in which society imposes heterosexuality as a norm, seen as the only legitimate orientation. Therefore, get to analyze the social institutions of family and education that work through this imposition of norm. This is through the revision of bibliographic material based on French material feminism. This investigation is carried out in San José, Costa Rica, 2019.

Keywords

Heterosexuality, norm, social imposition, feminism, social institutions.

Introducción

Reconocer que las sociedades responden a un sistema patriarcal el cual sostiene que solo existen dos géneros, termina también por reproducir la heteronormatividad donde la heterosexualidad se considera la base de la sociedad. Esto conlleva a que la diversidad de orientaciones sexuales sean vistas desde la ilegitimidad causando discriminación hacia las personas LGBT.

Gracias a las luchas feministas se ha visibilizado y denunciado la violencia existente hacia las personas que tienen una orientación sexual o identidades de género no estandarizada o heteronormada. No obstante, las relaciones que se construyen lejos de la heterosexualidad son invisibilizadas por lo que reconocer formas de violencia que se



puedan dar entre estas son poco abordadas.

En Costa Rica hablar de relaciones entre parejas del mismo sexo sigue siendo tachado de “anormal” por lo que -aunque se han dado avances- las políticas y normativas en torno a la violencia siguen enfatizando en el tratamiento de la violencia desde una mirada heteronormativa. El presente estudio se plantea como problemática sobre la influencia de una sociedad heteronormatividad en la invisibilización de la violencia hacia personas no heteronormadas.

Metodología

La cuestión metodológica es una cuestión teórico conceptual, de una revisión de material bibliográfico sobre la heteronormatividad como una norma impuesta socialmente, además, se realiza una evaluación de la fundamentación teórica al respecto.

Fundamentación del problema, Resultados y discusión

En muchas investigaciones es necesario partir de una base, de un evento o situación específica para dar una clara introducción. Para iniciar este artículo, antes es necesario antes entender algunos conceptos clave que darán una luz sobre lo que encierra la heterosexualidad obligatoria, pues no es algo tan simple como una sola imposición, como cuando se nos obliga a comer las verduras que no nos agradan, es algo que va más allá de lo tangible y visible, va más relacionado con las prácticas que realizamos a diario sin darnos cuenta, casi inconscientemente. Por ello, estos conceptos claves son sexo y género, de los cuales West y Zimmerman nos brindan una definición, así como el “Sexo es una determinación hecha sobre la base de criterios biológicos socialmente convenidos para clasificar a las personas como machos o hembras. Los criterios de clasificación pueden ser los genitales de nacimiento o la configuración cromosómica antes del nacimiento” (1999, p. 112). Y por su parte, “género es la actividad consistente en manejar una conducta determinada a la luz de conceptos normativos de actitudes y actividades apropiadas para la categoría sexual de cada persona” (West y Zimmerman, 1999, p. 112)

En sí mismos estos términos no han traído gran problemática en las discusiones sobre roles y estereotipos de género, hasta el momento en que son confrontadas como causantes de seguir dividiendo la sociedad y reproduciendo durante el tiempo binarismos como limitantes de una vida abiertamente sexual diversa; de modo que al existir para la norma social una sola categoría la heterosexualidad, se da esta limitación a las lesbianas, pues no se acoplan a la heteronorma al gustar de otras mujeres y no



seguir el rol impuesto socialmente. West y Zimmerman mencionan en una discusión sobre divisiones del sexo que “hacer género significa crear diferencia entre niñas y niños, mujeres y hombres, diferencias que no son naturales, esenciales o biológicas. (1999, p. 128), esto quiere decir que, esta esencialidad que se refuerza es convenientemente acompañada de roles de género indicando una vez más en la historia como debe comportarse una mujer y un hombre, o dependiendo de su comportamiento es encasillada o encasillado en un sexo. Asimismo, por si no queda clara la idea macabra e innecesaria de categorizar absolutamente todo, dado esto intentare explicar y profundizar en lo que resta del escrito.

Existe un pensamiento general sobre la idea de una pareja que se relega a un binarismo que dispone de una imposición de relaciones heteronormativas en la vida de las mujeres. Al respecto Lugones plantea en su trabajo *Hacia un feminismo descolonial* que “Se parte de la idea de que la lógica categorial dicotómica y jerárquica es central para el pensamiento capitalista y colonial moderno sobre raza, género y sexualidad.” (2016, p.105). De esta forma se puede entender como las categorías binarias de expresan además en jerarquías, pero lo importante aquí es como este binarismo que se ha impuesto con mayor fuerza desde la colonia es un factor que influye en la heterosexualidad impuesta para adaptarse a la sociedad moderna, de lo contrario, el no adaptarse a estas categorías deviene en limitaciones y castigos para las mujeres que no siguen el rol de manera adecuada o lo que está correctamente visto por la sociedad, o sea, la resistencia a la heteronormatividad se puede ver reflejada en la negación de una representación, autoridad, legitimidad, seguridad, hasta verse en juego cargos relacionados al empleo.

Este último mencionado anteriormente, el empleo, en Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana, la autora Rich menciona la situación del empleo en relación a una vida abiertamente lesbiana, pues ocurre en que “las mujeres, ya sean camareras o profesoras, tienen que aguantar el acoso sexual para conservar su empleo y aprenden a comportarse de un modo dócil y gratamente heterosexual” (1996, p. 29), como se muestra el actuar de forma heterosexual es una norma hasta para lidiar con las relaciones interpersonales en el ámbito laboral. Asimismo, Adrienne Rich añade que “La lesbiana que no se disfrace se encuentra con la discriminación laboral y el acoso y la violencia en la calle”. (1996, p. 16), en este punto la demostración de una vida lesbiana puede causar ya no solo limitaciones laborales, sino hasta personales, de llegar al punto de esconderse y no solo de las personas, sino de sí mismas, como una mujer lesbiana tiene que fingir y adoptar un rol binario y heterosexual para que se le respete, para ser



aceptada ante la norma por causa de una clasificación de orden categórico que sigue la lógica de una sociedad encerrada con una mentalidad cuadrada, pretendiendo que las personas sean tajantes y decidan por la imposición categórica, sin dar la oportunidad de elegir libremente sin ser juzgadas.

Además, tras muchos años las mujeres no tenemos el derecho de disfrutar de una vida sexual plena, y somos desplazadas a cumplir con otras “obligaciones” según la sociedad patriarcal, al quitarnos ese derecho nos imponen casi como obligación ser heterosexuales para sacar provecho de ello, Rich expresa “sino la imposición sobre las mujeres de la heterosexualidad como medio de garantizar el derecho masculino de acceso físico, económico y emocional” (1996, p. 35), viendo nuestras cuerpos como objetos para las tareas del hogar y su placer personal sexual; es asqueroso como las lesbianas solo pueden ser vistas como una fantasía sexual para los machos, respondiendo nuevamente al hecho de la sexualización del cuerpo de las mujeres ya que solo somos vistas como objetos para dar placer. Porque al ser lesbianas “damos morbo”, y nunca falta la famosa frase de algún macho: “han pensado en hacer un trío”, como si el hecho de ser lesbiana te vuelve un foco de pornografía andante, pensarán en algún momento que el hecho de ser lesbiana es en parte que no se tiene un gusto por los hombres y ellos no pueden procesarlo. Y más allá de eso la industria de la pornografía ha contribuido tanto a estereotipar a las mujeres y además lesbianas a traducir ser vistas automáticamente como objetos sexuales y máquinas de sexo y placer para hombres, lo que claramente no es así.

Respecto a esto, Monique Wittig menciona que “El discurso pornográfico forma parte de las estrategias de violencia que se ejercen sobre nuestro entorno, humilla, degrada, es un crimen contra nuestra «humanidad»” (2006, p. 50), dando otro punto de vista sobre esta realidad que vivimos, esta vez desde el lente de la violencia, la misma que se ejerce a nivel psicológico y personal al no aceptar nuestra capacidad de decidir como el estar con otra mujer, de decidir expresar abiertamente el ser lesbiana, pues al ocultarlo por temor o presión se ejerce una carga emocional que mientras pasa el tiempo es más pesada. A nivel social esta humillación que acompaña esta violencia se nota con la forma en que muchas personas miran a las lesbianas, miradas que van desde proyectar desagrado y asco, hasta acoso e intimidación. Todo esto acontece desde la normalización que se da de categorizar a las personas y cuando estas no encajan en lo impuesto socialmente, son violentadas para que vuelvan a la obligatoriedad o para excluirlas de las dinámicas como castigo al desviarse de la norma. En efecto estas son formas de violencia, como lo es sexualizar el cuerpo de las mujeres.



Ahora bien, como he planteado existen muchos estereotipos con respecto a las lesbianas, pero estos estereotipos vienen acompañados de la noción de ser mujeres y ¿de dónde vienen estas nociones? ¿Por qué se forman? ¿Cuál es la fuerza que tienen? ¿Quién las potencia?, bueno una respuesta vana diría que la sociedad, pero ¿qué forma y qué acompaña la sociedad?, se puede decir que las instituciones; y es aquí donde se puede comentar un poco más sobre que instituciones principalmente actúan para que en parte se den estas barbaridades. Algunas de esas instituciones pueden ser como, la familia y la educación quienes tienen un papel de formadoras y reproductoras, tanto de conocimiento, como de estereotipos y roles género; tal es lo que plantea Avendaño en su práctica dirigida sobre la Socialización y Género, donde plantea que “Cabe destacar que las docentes son capaces de identificar algunos estereotipos de género tanto en las aulas de preescolar como fuera de ellas, sin embargo, también son incapaces de primeramente cambiar los estereotipos que logran identificar” (2017, p. 171). En este trabajo la autora da muestra como desde preescolar las niñas y niños de preescolar aprenden de manera muy fácil y rápida la reproducción de estereotipos y roles de género, lo que genera que desde muy pequeñas a nosotras como mujeres se nos impone la idea de amor romántico en el matrimonio y tener hijos, lo cual además es exclusivo de las parejas heterosexuales, o sea, idealización del matrimonio y enamoramiento heterosexual; que se expresan desde los juegos de la casita donde claramente se quedan las niñas y el del papa que se va a trabajar para los niños, es una manera demasiado macabra del sistema de mantener y seguir reproduciendo el sistema patriarcal, binario y heteronormado, donde se les da a entender desde muy jóvenes el rol y ámbito que deben ocupar si se es una niña o un niño.

Desde los centros educativos hasta la familia esta idea de amor romántico heterosexual va calando en el inconsciente de las personas desde muy jóvenes, y dando una carga mayor a nosotras como mujeres para que asumamos además de las labores del hogar y ser relegadas al ámbito privado, una obligación de ser heterosexual para encajar y cumplir como mujer. Así Rich plantea como “Este asumir la heterosexualidad femenina me parece de por sí notable: es una suposición enorme, para haberse deslizado tan calladamente en los cimientos de nuestro pensamiento” (1996, p. 23). Y es esta inconsciencia la que genera que se sigan reproduciendo los roles de género, María Avendaño lo plasma por medio del currículum oculto en los discursos de las y los docentes de preescolar, pero como también expresa en el párrafo anterior dan cuenta de esta reproducción de estereotipos y roles y no hacen nada al respecto, cosa que suele suceder hasta en la familia, donde se normalizan los comportamientos de los



hombres porque son hombres y así son, y lo mismo con las mujeres dándoles un rol de amas de casa y ocupando la esfera privada, también cuando se asume que son o deben ser heterosexuales como si fuera la regla y la norma.

No solo las categorías binarias entran en juego, más bien la imposición de la heterosexualidad se muestra por medio de asumir por lo que se ve, por lo que se imagina, por lo que es o tiene que ser, sobre esto Rich expresa que “se asume que la heterosexualidad es la preferencia sexual de la mayoría de las mujeres, ya sea implícita o explícitamente” (1996, p. 19) la heterosexualidad impuesta es un factor muy poderoso para hacernos creer a las mujeres que debemos estar en relaciones hasta tóxicas, donde se pueden dar ciclos de violencia y sufrimiento, dando paso a creer que no hay otra salida porque es un hombre con el que se “debe” estar, y en muchos casos el dominio que un hombre ejerce sobre alguna mujer en una relación viene del hecho de la obligación que ella siente de permanecer junto a él y pensar que de todas formas es la única opción que tiene porque si no es este será otro; es esta es la mentira en que viven muchas mujeres por crearse desde pequeñas esta idea de amor romántico, la idea de ser una mujer heteronormada, esa idea que nos hacen creer desde niñas con la figura paterna y proveedor de la familia excluyendo la capacidad que tiene una madre de mantener a una familia. Igualmente, West y Zimmerman cuando exponen que se dan por sentado algunos hechos que terminan por aceptar características “naturales” que emiten algunas mujeres y hombres, como se muestra en la cita:

Las cosas son como son por el hecho de que los hombres son hombres y las mujeres son mujeres: una división aceptada como natural y fundamentada en la biología, que produce a su vez enormes consecuencias psicológicas, sociales y de comportamientos. Los arreglos estructurales de una sociedad son los presuntos responsables de estas diferencias (1999, p. 113)

Debido a estas consecuencias que mencionan el autor y la autora, se debe tomar en cuenta que se derivan del hecho de no encajar en la norma exigida por la sociedad, una norma estructurada que reconoce solamente dos opciones de ser y existir, o eres mujer o eres hombre y te adecuas a los estándares que exigen cada cual; de lo contrario volvemos a caer en consecuencias que caen sobre las personas transexuales, transgénero, las lesbianas, etc. Por salir de la norma, de lo estandarizado, así muchas veces se ve cómo se estigmatiza una mujer trans y no se le reconoce su identidad, a las lesbianas y no se acepta el hecho que este con otra mujer y se dan comentarios como: Eres muy linda para ser lesbiana, como si ser lesbiana es porque tuvieras menos belleza (lo cual es bastante subjetivo), Eres muy femenina para ser lesbiana, claro porque se



asume que al ser lesbiana te quieres convertir en un hombre o verte como uno, No has estado con un hombre para saber si es verdad, porque claro cómo eres mujer no sabes lo que quieres nunca, como si el hecho de no haber estado con un hombre no es razón para no querer a un hombre, simplemente no se limita a eso, es ver más allá de un sexo o de la sexualización de una mujer, y aún más verla como persona con sus capacidades y habilidades en general.

Otro punto, es como se intenta universalizar el pensamiento por medio de categorías que solo toman un sentido estricto en la heterosexualidad, de lo cual Wittig expresa claramente cuando dice que “Estos discursos de heterosexualidad nos oprimen en la medida en que nos niegan toda posibilidad de hablar si no es en sus propios términos y todo aquello que los pone en cuestión es enseguida considerado como «primario»” (2006, p. 49), desde el pensamiento heterosexual se ha intentado callar y ocultar tanto el lesbianismo como la homosexualidad, al no ser categorías existentes en sus concepciones, las ocultan y desprecian para no ser nombradas, por tanto, no existentes en la sociedad; de la mano con este pensamiento el lenguaje logra imponer un orden mediante conceptos estratégicos, como los vistos en un inicio sobre sexo, género, que son utilizados para mediatizar las ideas genéricas de una sociedad heteronormada que fomenta las relaciones meramente heterosexuales, “Yo la llamaría la relación obligatoria social entre el «hombre» y la «mujer»” (2006, p. 51), una relación que es condicionada a ser heterosexual, donde se tiene que dar una clara división de los sexos, el género y sus roles tanto fuera como dentro del hogar.

Conclusiones

Para concluir, como he dicho estas divisiones entre los sexos, o sea, los binarismos existentes tienen una función y no es más que la de invisibilizar y marginar la existencia de las mujeres lesbianas, pues al imponerles un rol para cumplir con un estándar social, se ejerce coerción sobre el actuar y modo de pensar de las lesbianas. También, existe quién puede afirmar que todas las personas son bisexuales, pero esto desde mi punto de vista en cierto modo condena a las mujeres a que no puedan ser lesbianas y necesiten de alguna forma una figura masculina en sus vidas.

Algo también alarmante que sucede con la sociedad heteronormada es que no concibe el hecho de la maternidad en una mujer lesbiana, pues se ve una existencia de contrariedad en relación con una vida de mujeres lesbianas, por el tema de la concepción que va de por medio, como si no existieran opciones como la adopción o fecundación in vitro; porque la necesidad de que haya un hombre físico de por medio en



todos los procesos existentes de la vida, si las mujeres por si mismas somos capaces de dar vida, como no hacerlo si hay dos mujeres de por medio y existen tantas opciones en las cuales no es necesaria la intervención de un hombre (a parte de una pequeña donación de espermatozoides).

Retomando lo expuesto a lo largo del artículo, desde un principio las exigencias que las sociedad tiene con respecto a las mujeres lesbianas es claramente una norma que es impuesta desde distintos ámbitos, para que se adecue a los parámetros heteronormativos de la heterosexualidad, los cuales van proyectando estos modos de vivir y pensar desde la familia y la educación a través del tiempo, hasta las relaciones interpersonales que se tienen con otras personas, acá lo importante es analizar y tener una mirada crítica sobre lo que históricamente se ha visto como “normal”, pues en muchos casos no es solo algo que se limita a la norma y cumplir o no con una expectativa o rol impuesto, sino que de manera sigilosa e inconscientemente se filtra en nuestra mente, actividades prácticas diarias, el lenguaje; prácticas que y claramente no se puede erradicar de la noche a la mañana, dado esto lo importante es detectar estas imposiciones y traerlas al debate con el fin de liberarse y acercarse cada vez más al buen vivir, desde todos los ámbitos posibles como el del placer, idea que se nos ha sido negada a las mujeres, pero al hacerlo llegar a liberarse y ser mujeres libres.

Bibliografía

Wittig, M. (2006). El pensamiento heterosexual. *Monique Wittig, El pensamiento heterosexual y otros ensayos, Egales, Barcelona.*

Avendaño Alfaro, M. *Socialización y género: manifestaciones del currículum oculto en el proceso socializador de género en niños y niñas de preescolar y, su reproducción en las aulas de preescolar. (2017).* Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.

Lugones, M. (2016). Hacia un feminismo descolonial. *La manzana de la discordia, 6(2), 105-117.*

Rich, A. (1996). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *DUODA: estudios de la diferencia sexual, (10), 15-48.*

West, Candance y Don Zimmerman. *Haciendo Género.* 1999. 109-145



Hombres y consumo: exploración desde las masculinidades de jóvenes de la Región de La Araucanía (Chile)¹

Loreto Arias Lagos²

Resumen

La sociedad postmoderna considera a sus miembros en su calidad ya no de productores, sino de consumidores. Esto deseos y anhelos no sólo se relacionan con la satisfacción de necesidades básicas, sino también se presentan como articuladores de la construcción de identidades individuales y colectivas. Esta ponencia aborda la relación entre las masculinidades y las prácticas de consumo en hombres jóvenes de la Región de La Araucanía. Este grupo etario se posiciona como foco de interés para el sistema capitalista en su modalidad neoliberal, debido, en parte, a su influencia en las decisiones familiares, al manejo de dinero desde temprana edad y su capacidad para proyectar a estos jóvenes consumidores en un mercado. En relación al género, desde la infancia los varones manejan dinero y pueden comenzar a desarrollar actividades remuneradas desde pequeños, especialmente los de sectores populares. Esta investigación utilizó metodología cualitativa, incluyendo entrevistas semiestructuradas y grupos focales con hombres de 18 a 25 años. Los resultados muestran discursos ambivalentes y heterogéneos respecto a las prácticas de consumo y su relación con las masculinidades, cuestionamientos que se realizan respecto a mandatos culturales asociados a la masculinidad hegemónica, y a cómo la oposición masculino/femenino permea las prácticas de consumo. Se destaca el énfasis en dichas prácticas en función de la definición de la masculinidad, en contraste a lo femenino.

Palabras clave

Prácticas, consumo, jóvenes, masculinidad hegemónica, sociedad de consumidores.

Introducción

La sociedad postmoderna considera a sus miembros como en su calidad ya no de productores, sino de consumidores (Bauman, 2016). A la sociedad de consumo corresponde una cultura específica (Baudrillard, 2007), que alienta y refuerza de un estilo y estrategia de vida consumista, donde la capacidad de consumo se convierte en el principal factor y el criterio fundamental de inclusión y exclusión de los sujetos (Bauman, 2015, 2016). Estos deseos y anhelos no sólo se relacionan con la satisfacción de necesidades básicas, sino también se presentan como articuladores de la construcción de identidades individuales y colectivas (Larraín, 2012, Castellanos,



Sepúlveda & Denegri, 2016.). Es más, se plantea que los productos posicionan al consumidor en un papel social determinado y ayudan a formar su autoconcepto y su propia identidad social (Solomon, 1997). De esta manera, los objetos de consumo de manera simultánea expresen la identidad y permiten su elaboración (Sassatelli, 2012b).

En este escenario, los deseos y anhelos generados por la sociedad de consumo, en baumanianos, se relacionan con los estilos de vida, para adquirir, de esa manera, significación simbólica en la vida de los sujetos (Huber, 2002). El mundo de la utilidad material ha sido al mismo tiempo productor de símbolos y valores culturales (Lipovetsky & Serroy, 2010). En este aspecto cobran relevancia las prácticas de consumo, entendiendo las prácticas como actividades y rutinas asociadas al consumo son parte constituyente de los estilos de vida (Giddens, 1995).

Ahora bien, el interés de esta investigación se sitúa en un segmento de la sociedad chilena que no escapa de esta lógica de consumo: los jóvenes. Este grupo etario se posiciona como foco de interés para el sistema capitalista en modalidad neoliberal, debido, en parte, a su influencia en las decisiones familiares, al manejo de dinero desde temprana edad y a su proyección como consumidores en un mercado (Barros, et al., 2015). Así, por ejemplo, este hecho puede ser visualizado a través de alarmantes cifras de endeudamiento. Según el INJUV (2012), el 30% de los jóvenes de 15 a 29 años declara tener algún tipo de deuda. En el año 2015 se observa que el porcentaje de jóvenes endeudados aumenta conforme avanza la edad: 4% para el rango de entre 15-19 años, 36% para el rango de entre 20-24 años, y un altísimo 55% para el segmento de entre 25-29 años (INJUV, 2015). Sumado a la importancia de los jóvenes para el mercado, como consumidores, se debe considerar que muchas costumbres de consumo que desarrollarán durante el resto de sus vidas la conforman en esta etapa. Así, por ejemplo, en se crean las lealtades hacia las marcas y los jóvenes se sienten atraídos por productos y nuevas marcas (León & Olabarría, 1993).

Interesa en esta ponencia abordar la relación entre prácticas de consumo y configuración de las masculinidades en jóvenes. Específicamente en la etapa que oscila entre los 18 y 25 años, es importante la exploración de la identidad, considerada una fase heterogénea y de inestabilidad (Arnett, 2007). Esto puede relacionarse con las características propias del ciclo vital en el que se encuentran estos jóvenes, es decir, el umbral entre el mundo adolescente y el adulto (Connell, 2003), en el cual la exploración mediante el consumo cobra relevancia, más aún en sociedades como la chilena, donde el modelo neoliberal ha tenido un desarrollo exitoso. Es preciso considerar, entonces,



que “aun en sus formas más radicales, la cultura juvenil gira en torno al consumo” (Sassatelli, 2012a, p. 121).

En este aspecto se aborda la configuración de las masculinidades en los jóvenes, entendiendo las masculinidades como construcción situada contextualmente (Olavarría, 2017 y 2018; Fuller, 2018), donde los jóvenes se <<hacen hombres>> en el orden de género de su sociedad (Connell, 2005). Es así como se considera las masculinidades desde una lógica relacional, ya que estas sólo existen en contraste a la femineidad y otras masculinidades.

Si se considera la historia de los sujetos como lugar de construcción de lo masculino, es posible hablar de masculinidades múltiples (Badinter, 1993). De este modo, la masculinidad se define en un contexto cultural, económico, social e histórico donde están insertos los varones, siendo ésta es una construcción cultural que se reproduce socialmente (Olavarría, 2017).

Ahora bien, estudios enfocados en la constitución de identidades de género masculina manifiestan que es posible identificar cierta forma de masculinidad que se establece como norma y se convierte en hegemónica (Connell 1995; Gutmann 1996, Kimmel, 1997; Marqués 1997; Valdés & Olavarría 1998; Viveros, 1998, citados en Parrini, 2002; Connell, 2005, Olavarría, 2017). Esta versión de masculinidad, delimita lo que es permitido y lo prohibido, perfilando atributos y roles esperados. Estos atributos están contenidos y reforzados en mandatos sociales que son internalizados por los varones y las mujeres, formando parte de sus identidades. Algunos de estos mandatos incluyen la consideración que los hombres deben ser/son importantes, rectos, protectores, controlados emocionalmente, fuertes, orientados a la calle y al trabajo, heterosexuales activos (Olavarría, 2017), con la necesidad de sentir que deben solucionar las cosas y complacer a sus compañeras (Seidler, 2000).

Fundamentación del problema

Los consumidores masculinos ha estado, por lo general, ausentes de las investigaciones sobre consumo (Holt & Thompson, 2004; Otnes & McGrath, 2001; Peñaloza, 2001; Schouten & McAlexander 1995; citado en Tuncay & Otnes, 2008) o con escaso desarrollo de la negociación de masculinidad en el consumo (Littlefield & Ozanne, 2011). Esto se evidencia en la escasez de investigaciones en América Latina, y particularmente en Chile, sobre dicha temática. Es así como la relación entre masculinidades y consumo da cuenta de una necesaria indagación, considerando los hombres jóvenes como consumidores y su relación con el mercado, y más aún, permitirán dar cuenta de la



relación entre éstas y las masculinidades, en la época actual, donde el orden de género está en transformación, evidenciado a partir del cuestionamiento de la masculinidad hegemónica. Es necesario recalcar que el objetivo de la masculinidad hegemónica es imponer una estructura binaria que delimite la masculinidad en contraste con la feminidad, y legitime, con ello, el dominio masculino (Connell & Messerschmidt, 2005).

Se debe considerar cómo el modelo capitalista y las lógicas de mercado sostienen un sistema patriarcal y una masculinidad como legítima, reforzando la matriz heterosexual, y una forma de masculinidad que posiciona de forma subalterna a las mujeres y a otros sujetos (Parrini, 2002). De este modo, resulta interesante hallazgos respecto a la consideración del mercado percibido como un mecanismo que refuerza la matriz heterosexual, a partir del fortalecimiento del imaginario de familia heterosexual y la <<buena vida>> a partir del acceso al consumo (Lai, Ming & Higgins, M. (2015). Es preciso mencionar, el neoliberalismo, como ideología del capitalismo global que ha prolongado un imaginario de lo que significa ser hombre, donde la belleza y apariencia masculina, el éxito profesional y el control de emociones son parte de cualidades de sujetos civilizados, y por tanto, características deseadas socialmente (Viveros, 2013).

Si bien el consumo se perfila como una actividad individual, no deja de ser considerada una práctica social, siguiendo a Sassatelli (2012b) quien plantea el consumo como una actividad de índole individual vinculante. Vale decir, la apropiación de las prácticas de consumo implica la negociación de pautas de comportamiento y rituales impuestos institucionalmente, que en este caso incluye imaginarios y mandatos culturales respecto de lo que significa ser hombre desde las lógicas del mercado, expresadas por ejemplo a través de la publicidad y el marketing, y donde el entorno social de los jóvenes es participe.

A partir de lo anterior cabe plantear interrogantes sobre la relación entre prácticas de consumo y masculinidades de éstos jóvenes. En este aspecto se ha definido como objetivo general: analizar la relación entre consumo y masculinidades de jóvenes de 18 a 25 años de Temuco, IX Región de la Araucanía, Chile. Los objetivos específicos buscan describir las prácticas de consumo y los significados que los jóvenes construyen en relación a sus prácticas de consumo. Para luego indagar en los atributos y formas de actuar asociados a masculinidades de éstos jóvenes a partir de las prácticas de consumo.

Metodología

El paradigma cualitativo, enfatiza como objeto de conocimiento aquellos significados



que los individuos construyen en su interacción cotidiana con los demás. Dentro de este paradigma, la investigación cualitativa es un intento de captar el sentido que estructura y que yace en el interior de lo que decimos sobre lo que hacemos; es una exploración, elaboración y sistematización de la relevancia de un fenómeno identificado y la representación esclarecedora de un aspecto o problema delimitado (Banister, Burman, Parker, Taylor & Tendal, 2004).

La investigación cualitativa está comprometida con la perspectiva naturista y la comprensión interpretativa de la experiencia humana (Denzin & Lincoln, 2018). En ese sentido se plantea técnicas dialógicas como vía de acceso a las subjetividades de los sujetos, que en este caso corresponde a jóvenes, sus prácticas de consumo y la relación con sus masculinidades.

Desde esta perspectiva, la muestra intencionada estuvo conformada por 26 sujetos que cumplieran los siguientes criterios de inclusión: hombres, de 18 a 25 años y que participaran voluntariamente de la investigación. Las técnicas de recogidas de datos correspondieron a entrevista semiestructurada y grupo focal. Fueron aplicadas 8 entrevistas semiestructuradas individuales y 3 grupos focales. La recogida de información se realizó en el período comprendido entre noviembre del año 2018 y julio del año 2019. Los jóvenes que conformaron la muestra corresponden a estudiantes de dos universidades de la Región, una universidad pública y una universidad privada. El acceso a los jóvenes se llevó a cabo en espacios universitarios, a partir del muestreo bola de nieve. Los criterios éticos incluyeron la confidencialidad, y la utilización de consentimiento. La técnica de análisis de datos utilizada corresponde al análisis temático o contenido (Combessie, 2004).

Resultados

Cabe señalar que se expondrán resultados parciales de la investigación. Para comenzar se darán a conocer los principales resultados que buscan describir las prácticas de consumo y los significados que los jóvenes construyen en relación a sus prácticas de consumo. La tabla 1 muestra una síntesis de las prácticas y significados asociados a las prácticas de consumo de los jóvenes. Los jóvenes consumen alimentos, ropa, videojuegos, tecnología, redes sociales, drogas/ alcohol y pornografía. En relación a los significados gran parte de los sujetos entrevistados hace la distinción entre consumo y consumismo. Declarando el consumo como una necesidad humana y que les permite satisfacer necesidades básicas, frente al consumismo, considerada como la compra de objetos no necesarios. Los entrevistados, significan el mercado como un sistema que



los impulsa a comprar, identificando el poder de la publicidad en este aspecto. El crecimiento y madurez les permite diferenciar entre necesidades básicas y compras consideradas abusivas, según declaran:

“Uno dice que no pero igual cae en el mismo juego de ellos (mercado) y en el fondo no se da cuenta cuando uno es niño es más susceptible y cuando uno crece se hace más capaz” (E.4). “Cuando uno es chico este juguete yo lo quiero tener y después lo dejo tirado” (E.8).

Resulta evidente en ciertos relatos de los jóvenes la relación satisfacción/ culpa en los objetos adquiridos.

La satisfacción como emoción al comprar algún objeto que deseaban tener, frente a la culpa por lo que significa el gasto extra en dinero o el endeudamiento. En muchas oportunidades la satisfacción es momentánea. Según indica el siguiente relato:

“Yo creo ser un poco impulsivo porque si hay algo que me gusta intento comprarlo al tiro, hay veces que compro el producto y después siento decepción” (FG.9).

Otros jóvenes exponen lo beneficioso del consumo, a partir de un pragmatismo frente a la compra, basado en los beneficios y comodidad que implica la adquisición de objetos de consumo en la vida diaria.

Según lo evidencian los siguientes entrevistados:

“Yo veo el consumo como beneficioso que uno tiene, no como estereotipo ni nada. No es quiere el mejor auto, sino que uno que me lleve de la casa a la pega” (E.6).

“Bien de consumo como beneficio propio” (FG.2).

“Consumo para una necesidad propia que nos ayude a vivir” (FG.4).

Es preciso destacar también, que las prácticas de consumo, permiten a los entrevistados sentirse y verse bien. Así se evidencia en relación a la ropa, el deporte y en algunos casos ciertas prácticas estéticas como ir a la peluquería.

“Comprarme ropa, verme mejor ir al gimnasio, la peluquería (ríe) a veces” (FG.10).

“Yo voy al gimnasio, hago mucho deporte, me gusta verme bien” (E. 4).

Prácticas de consumo	Significados prácticas de consumo
Alimentos	Consumo/consumismo Necesidad/abuso
Ropa	Satisfacción de necesidades: recreación, básicas, compañía
Videojuegos	
Gimnasio/deporte	Frustración por no poder comprar
Tecnología/redes sociales	Participar



Pornografía Drogas/alcohol	Beneficioso Marcar la diferencia Verme y sentirme bien Felicidad en la compra Satisfacción/culpa
-------------------------------	--

Tabla 1. Prácticas de consumo y significados de hombres jóvenes. Fuente: elaboración propia.

Los siguientes resultados muestran la relación entre prácticas de consumo y masculinidades de los jóvenes que participaron en el estudio. Se indaga en los atributos y formas de actuar asociados a masculinidades de éstos jóvenes a partir de las prácticas de consumo. La tabla 2 sintetiza los principales resultados.

Atributos y formas de actuar asociados a masculinidades y prácticas de consumo	
<u>Cuantificación de consumo:</u> Ambos por igual Mujeres más consumistas Mujeres más estética	<u>Objetos de consumo:</u> Consumo homólogo Consumo diferenciado Objetos para hombres: pornografía, fútbol
<u>Motivaciones:</u> Hombres menos enfocados en la apariencia Hombres preocupados por la apariencia No es preocupación el entorno para los hombres a diferencia de las mujeres	<u>Otras categorías:</u> Cuestionamiento a estereotipos en publicidad Cuestionamiento del consumo como forma de afirmación de la masculinidad Competencia y orientación al éxito a través del consumo

Tabla 2. Atributos y formas de actuar asociados a masculinidades y prácticas de consumo de jóvenes. Fuente: elaboración propia.

Los relatos de los jóvenes dejan entrever diferencias respecto a los objetos de consumo. Para algunos de ellos existen “productos para todos por igual”, en ese sentido la elección depende del gusto de cada persona. Para otros jóvenes existen “productos para hombres” diferenciados en el mercado. Así lo evidencia el siguiente entrevistado:

“Una mujer se fija en ropa, productos para el consumo de su cuerpo (cosméticos y cosas así) y cuando son más grandes se fijan en cosas para su casa, por ejemplo; en línea blanca, en cambio nosotros nos vamos por la línea tecnológica, deportiva y videojuegos” (GF.11).

“Yo encuentro que todo lo que tenga que ver con futbol es solamente para hombres, no es que anden todas las mujeres comprando camisetas, pelotas o zapatillas de futbol” (G.F1).

Existen diferencias en los relatos de los jóvenes respecto a la preocupación por la apariencia y las prácticas de consumo asociadas a la estética. Para algunos la mujeres



son más enfocadas en la apariencia que los hombres, para otros jóvenes los hombres se preocupan de su apariencia de igual forma que las mujeres. Algunos relatos indican que las mujeres necesitan aprobación de los demás y eso las llevaría a consumir mucho más y a necesitar la opinión del entorno para decidir que comprar. Además para algunos jóvenes las mujeres son más consumidoras que los hombres.

“Las mujeres gastan más plata, por verse mejor que las demás” (E.1).

“Yo lo veo más en las mujeres, ellas están más preocupadas de lo que diga el entorno. Yo me compro mis cosas y no les dijo a nadie” (E.2).

“Siento que las mujeres son más consumidoras que los hombres, porque nosotros andamos con la misma ropa tanto tiempo y con suerte la lavamos” (E.4).

Un entrevistado se refiere al cambio generacional entre él y sus padres y abuelos, a partir de prácticas consideradas tradicionalmente como femeninas, uso de aros y pelo largo. En este aspecto estas prácticas son definidas como expresión de su identidad y del estilo propio del entrevistado.

“Por ejemplo ellos (padre y madre) nunca se imaginaron que me podía poner un aro. Mi papá reacciona mal, quítate esa cuestión, me dijo” (E.2).

Para uno de los entrevistados, la preocupación por la apariencia, vestirse bien y verse bien se asocia a la homosexualidad, aludiendo a conductas consideradas desde una visión tradicional como femeninas.

“Tengo un amigo que no sé si será gay, pero nosotros decimos que si porque es delicado para vestirse, es delicado, le gusta peinarse, vestirse bien” (E.6).

Para algunos jóvenes existe un cuestionamiento respecto de ciertas prácticas de consumo asociadas a objetos de lujos y marcas para reafirmar la masculinidad. En ese sentido lo masculino no estaría dado por tener lo más caro o lo que se publicita en las redes sociales.

“En mi caso si me gustaría tener ciertas cosas, pero no creo que me defina la masculinidad en ese sentido (tener objetos caros)” (E.3).

La competencia y la necesidad de ganar es parte de los relatos de los jóvenes en las prácticas de consumo, específicamente en los videojuegos. En ese aspecto, la violencia en el juego es el medio para ganar.

“Siempre es violencia, siempre es matar (para sacar), la violencia no es como el fin, pasa a ser el medio. Para mí no es relevante dentro del juego. Para ser bueno tienes que tener mucha habilidad. Más que asesinar al otro el hecho es eliminarlo” (E.4).

“Hay harta competencia, uno como persona es competitivo, en los temas de juegos son



más los hombres” (E.8).

Discusión y conclusiones

Las prácticas de consumo declaradas por los jóvenes son la alimentación, vestimenta, videojuegos, deportes, pornografía y drogas/alcohol. En relación a los significados de las prácticas de consumo, los relatos son heterogéneos y ambivalentes. La satisfacción/culpa asociada a los comportamientos de consumo, dan cuenta del consumo como agente ambivalente de individuación (Araujo & Martuccelli, 2012), expresado en prácticas de consumo que producen placer y amenaza. Esta ambivalencia se demuestra, desde la perspectiva de los consumidores, en el choque entre la capacidad real de consumo, las expectativas y la generación de deseos continuamente estimulados de la sociedad de consumidores (Bauman, 2016). La estimulación permanente del mercado y a través del marketing, especialmente a partir del uso de redes sociales, es reconocida por los entrevistados. La distinción consumo/consumismo en sus relatos expone un consumo considerado necesario de un consumismo desmedida e innecesario.

Para los jóvenes existen en el mercado “productos para hombres” y “productos para todos”. Si bien se presenta heterogeneidad de los relatos, la oposición masculino/femenino permea distinción de consumo en prácticas de consumo. Por ejemplo para algunos jóvenes el fútbol es un deporte eminentemente masculino.

La heterogeneidad de los discursos, se expresa en un cuestionamiento de masculinidad tradicional y mandatos culturales asociados a masculinidad hegemónica, presentes en padres y abuelos de los jóvenes. Esto se manifiesta en el uso de aros y pelo largo, que para ciertos entrevistados se relacionan con expresión de su identidad y no implica un cuestionamiento a su virilidad, resultados coincidentes con los desarrollados por Fuller (2018). La preocupación por verse bien y sentirse es clave para estos entrevistados y no significa una amenaza, más bien es un medio para estar conforme su imagen y aspecto. Interesante es destacar, que si bien los cánones de belleza masculina hegemónicos son seguidos de alguna forma, en sus relatos domina el interés por sentirse bien asociado a la preocupación por un adecuado estado de salud.

Ahora bien, también los relatos evidenciaron mandatos y atributos asociados a masculinidades hegemónicas. El verse bien y preocuparse por el aspecto físico y vestimenta es considerado por otros jóvenes como amenaza a su masculinidad, por considerarlas prácticas comunes en jóvenes homosexuales. En este sentido, se presenta una estructura binaria que delimita la masculinidad en contraste con la



feminidad, y legítima, según Connell & Messerschmidt (2005) con ello, el dominio masculino. Para estos jóvenes lo femenino da cuenta de lo abyecto (Fuller, 2018), esto es, lo que debe ser evitado para ser considerados masculinos. En esta misma línea la competencia y la orientación al éxito, atributos asociados a configuraciones más bien tradicionales de masculinidad, son identificadas en los relatos de los jóvenes, a partir del consumo de videojuegos.

Para finalizar, los resultados parciales de la investigación dan cuenta de la relación entre masculinidades y prácticas de consumo de jóvenes de 18 a 25 años de la Región de La Araucanía. Se evidencia la presencia y coexistencia de atributos asociados a masculinidades hegemónicas y no hegemónicas a través de los relatos sobre las prácticas de consumo.

El consumo en este aspecto se sitúa como un fenómeno que expresa y configura identidades, siguiendo a Sassatelli (2012b), por lo que se presenta como una vía mediante la cual pueden estudiarse las masculinidades. Se plantea la necesidad de profundizar en estos resultados y considerar la focalización de ciertas prácticas de consumo.

Notas

¹ Trabajo desarrollado en el marco del Seminario de Investigación de tesis doctoral del Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.

² Estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de La Frontera, Temuco. Chile. Estudios financiados por BECA CONICYT-PFCHA/Doctorado Nacional/2018-21180055.

Referencias bibliográficas

- Araujo, K. Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena*, Santiago: LOM ediciones
- Arnett, J. (2007). Emerging adulthood: What is it, and what is it good for? En *Child Development Perspectives*, 1(2), pp. 68-73.
- Badinter, E. (1993). *XY. La Identidad Masculina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Banister, P., Burman E., Parker. I, Taylor & Tindal C., (2004). *Métodos cualitativos en Psicología*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2016). *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barros, S., Cárdenas, V. & Denegri, M. (2015). Concepciones y prácticas de consumo y endeudamiento en adolescentes de la ciudad de Temuco, Chile. En *Revista IIPSI*, 18(1),



pp. 17-28.

Baudrillard, J. (2007). *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Castellanos L., Sepúlveda, J. & Denegri, M. (2016). Análisis Teórico de la relación entre estilos de compra, valores materiales y satisfacción con la vida en la adolescencia. En *Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento*, 7(1), pp. 1-22.

Combessie, J. (2004). *El método en sociología*, Santiago: Alianza Editorial.

Connell, R. (1997). La organización social de la masculinidad. En Valdés, T & Olavarría, J. (eds.), *Masculinidad/es: poder y crisis*, pp. 31-48. Santiago: Ediciones de las Mujeres.

_____ (2003). Adolescencia en la construcción de masculinidades contemporáneas. En Olavarría, J., *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. Santiago: FLACSO, pp.53-67.

_____ (2005). *Masculinities*. Cambridge: Polity Press.

Connell, R. W., & Messerschmidt, J. W. (2005). *Hegemonic masculinity: Rethinking the concept*. *Gender & society*, 19(6), 829-859.

Denzin, N. & Lincoln, Y. (2018). *The Sage handbook of qualitative research*, Los Angeles: SAGE.

Fuller, N. (2018). El cuerpo masculino como alegoría y como arena de disputa del orden social y de los géneros. En: Fuller, N. (ed.). *Difícil ser hombre. Nuevas masculinidades latinoamericanas*. Lima: PUCP. pp.25-45.

Giddens, A. (1995). *Modernidad e Identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones Península.

Huber, L. (2002). *Consumo, cultura e identidad en el mundo globalizado: estudios de caso en los Andes*. Lima: IEP.

INJUV (2012). *Encuesta Nacional de Juventud 2012*. Santiago: Ministerio de Desarrollo Social.

_____ (2015). *Octava Encuesta Nacional de la Juventud*. Santiago: Ministerio de Desarrollo Social.

Lai, A., Ming, L. & Higgins, M. (2015): The abject single: exploring the gendered experience of singleness in Britain. *Journal of Marketing Management*, 1-26, doi: 10.1080/0267257X.2015.1073170XI.

Larraín, J. (2014). *Identidad chilena*. Santiago: LOM ediciones.

León, J. L. y E. Olavarría (1993): *Conducta del consumidor y marketing*. Buenos Aires: Espasa Calpe/Deusto.

Littlefield, J. & Ozanne, J. (2011): Socialization into consumer culture: hunters learning



to be men, *Consumption Markets & Culture*, 14:4, 333-360.

Lipovetsky G. & Serroy, J. (2010). *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada*, Barcelona: Editorial Anagrama.

Olavarría, J. (2000). De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX. En Olavarría, J. & Parrini, R. (eds.), *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*, cap. 1, pp. 11-28. Santiago: Editorial LOM.

_____(2017). *Sobre hombres y masculinidades: "ponerse los pantalones"*. Santiago: Universidad Humanismo Cristiano.

_____(2018). Masculinidades, paternidades y familias ¿ Qué es lo que viene?. En: Fuller, N. (ed.). *Difícil ser hombre. Nuevas masculinidades latinoamericanas*. Lima: PUCP, pp. 85-108.

Parrini, R. (2002). *Apuntes acerca de los estudios de masculinidad. De la hegemonia a la pluralidad*. Red de Masculinidades/es FLACSO-Chile. Recuperado de <http://www.eurosur.org/FLACSO/apuntesmasc.htm>.

Solomon, M. (1997). *Comportamiento del Consumidor*, México: Prentice.-Hall Hispanoamérica S. A.

Sassatelli, R. (2012a). *Consumo, cultura y sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Sassatelli, (2012b). Consumer identities. Elliot A.(ed.). *Routledge Handbook of Identity Studies*, London: Routledge. pp.236-253.

Seidler, V. (2000). *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*. México: UNAM/PUEG-CIESAS-Paidós.

Tuncay, L. & Otnes, C. (2008). Exploring the Link Between Masculinity and Consumption, En: Lowrey, T (ed.), *Brick & Mortar Shopping in the 21st Century (Advertising and Consumer Psychology)*, New York: Taylor & Francis Group, pp.153-170.

Viveros, M. (2013). Género, raza y nación. Los créditos políticos de la masculinidad blanca en Colombia. *Maguaré*, 27(1), 71-104.



Naturalización del androcentrismo en la redacción de publicaciones periodísticas

Magaly Benalcázar Luna

Resumen

La lógica androcentrista que con frecuencia se permea en la redacción de productos periodísticos, allana el camino a la reproducción de patrones culturales inequitativos y por tanto, facilita la aceptación y ocurrencia de manifestaciones de violencia simbólica. El Centro Universitario de Análisis Mediático (CUAM), es un proyecto de la Facultad de Ciencias Humanas y Educación de la Universidad Técnica de Cotopaxi, que se desarrolla en tres ejes: Interculturalidad, Derechos Humanos y Género. En este último, al momento se está observando la manera en la que los patrones culturales patriarcales que generan y reproducen la discriminación y otras manifestaciones de violencia de género, se amparan en la naturalización avalada en las prácticas y discursos androcentristas.

El propósito es investigar en qué medida, vía androcentrismo, la presencia de las mujeres en los acontecimientos que forman parte de las coberturas periodísticas ha sido invisibilizada, minimizada o ignorada. O si la visibilización la participación femenina se da forma negativa, peyorativa o en una situación subalterna a la del hombre, con lo que se reproduce el esquema binario en el que el hombre es sujeto, protagonista de la acción y la mujer un objeto o accesorio.

La metodología será cualitativa, se trabajará con la información obtenida por las fichas de monitoreo y en sendas entrevistas realizadas a una persona con experiencia como editor o editora de publicaciones impresas durante al menos dos años, además de otra persona especializada en el tema de género y medios de comunicación. La muestra para el trabajo de campo se constituirá con el periódico de mayor circulación nacional, Diario El Extra y a dos publicaciones locales, los Diarios la Hora y la Gaceta.

Palabras clave

Androcentrismo, patrones culturales, sexismo, medios de comunicación, periodismo.

Introducción

La naturalización de roles estereotipados de género invisibiliza la existencia de patrones culturales desiguales que se apoyan en un sistema patriarcal que con frecuencia justifica y minimiza las agresiones de género, particularmente los micromachismos y las



manifestaciones de violencia simbólica. Considerando que “la violencia de género es estructural porque la organización social es patriarcal”. (Vega, 2014, p. 11), es importante no particularizar los casos.

Con el propósito de incentivar la promoción de criterios periodísticos y prácticas profesionales que contribuyan a reducir los índices de violencia naturalizada socialmente y de la incidencia de prácticas discriminatorias y excluyentes, la Universidad Técnica de Cotopaxi apoyó la creación del Centro Universitario de Análisis Mediático, CUAM. Se trata de un proyecto desde la Facultad de Ciencias Humanas para desarrollar una veeduría del contenido de los medios de comunicación de Cotopaxi en relación a tres ejes prioritarios en el contexto de la provincia de Cotopaxi: Interculturalidad, Derechos Humanos y Género.

Los medios de comunicación, al igual que otras instituciones como las escuelas o las iglesias, inadvertidamente o no, se constituyen en agentes reproductores de esquemas patriarcales: la mujer cosificada o revictimizada, el hombre héroe, particularmente en ámbitos deportivos, la hipersexualización femenina o su invisibilización, son solo algunas manifestaciones de la replicación de roles estereotipados de género en el contenido editorial de los medios de comunicación. En el presente trabajo se retomarán brevemente los conceptos de androcentrismo, patriarcado, naturalización y criterios de noticiabilidad, para contextualizar los hallazgos de primera fase del proyecto del CUAM

Fundamentación del problema

El androcentrismo es una expresión patriarcal que designa a “el hombre”, en su definición estereotipada, como eje y prioridad alrededor de la cual se organizan y desarrollan todos los ámbitos de la vida humana; se constituye en un paradigma social, cultural y estructural que cuenta con la naturalización de prácticas, ideas y creencias patriarcales como un mecanismo eficaz para mantener su vigencia.

El problema del orden androcéntrico (...) esta en lo que se incluye y valora positivamente: en ese hombre al que identificamos como protagonista de la historia y en la dificultad que tenemos para ver esta opacidad del discurso a causa de nuestras estructuras mentales y lo que hemos aprendido a pensar en nuestra educación escolar y universitaria” (Rovetto, 2010, p. 43)

La naturalización de estos patrones culturales inequitativos y desiguales soslaya la identificación del problema, de forma que si este no existe, no hace falta trabajar para solucionarlo; en esta lógica, la naturalización contribuye a justificar la violencia de género. La magister Gladys Castro, Técnica de la Unidad de Igualdad y Género del GAD



Municipal de Latacunga en el periodo 2014-2019, añade: “No hay la misma equidad de análisis para juzgar a hombres y mujeres. Por ejemplo, cuando los hombres cometen una falta no es mayor problema, pero si es una mujer, ella es linchada por hombres y por mujeres”.

En la perspectiva androcentrista, la representación y la valoración con la que aparecen hombres y mujeres en las notas de prensa es diferente; según Castro este es un problema porque se sigue manteniendo el protagonismo masculino “que evidencia el poder y la posibilidad de acceder a un mayor poder. Frente a un mismo hecho a los hombres se le justifica y a las mujeres se les condena”.

También habla de la invisibilidad de las mujeres en el discurso androcéntrico, a causa del uso sistemático del género masculino, que evidencia la desigual representación social de mujeres y hombres. Además, el discurso mediático “contribuye diariamente a profundizar estos mecanismos de valoración/exclusión, tanto de sus aspectos formales como en los semánticos y de interpretación de la realidad o creación de conceptos” (Rovetto, 2010, p. 48)

Como agentes socializadores, los medios de comunicación tienen una responsabilidad social porque inciden en forma decisiva en la “formación y transmisión de modelos y su influencia es poderosa, ya que está en estrecha relación con la creación de la conciencia social por su capacidad para legitimar ideas, estereotipos y crear estados de opinión”. (Verdú & Briones, 2016, p.17). En Estudio Especializado: discriminación, representación y tratamiento adecuado de la información sobre las mujeres en los medios de comunicación,

el Consejo de Regulación, Desarrollo y Promoción de la Información y Comunicación (CRDPIC), publicó:

Transmitir contenidos mediáticos sin un enfoque de derechos, representando a las personas o los grupos sociales con base en generalizaciones o prejuicio y no a partir de conocimientos o investigaciones profundas, responde a visiones hegemónicas que reproducen y representan a personas o colectivos de forma negativa, pudiendo con ello afectar sus derechos humanos (CRDPIC, 2019, P. 104)

En este contexto, los roles de género, que con frecuencia son entendidos como una estrategia de organización social de tareas y actividades, al estereotipar las expectativas de los que se espera de hombres y mujeres, limita, estigmatiza e impone guiones patriarcales preestablecidos, circunstancia que abre la puerta a la violencia; de hecho, “la estigmatización es uno de los mecanismos por excelencia a partir del cual son



representadas las mujeres, con las consecuencias que ello genera en la construcción de sus subjetividades” (García, 2017, s/p), mismas que legitiman la asignación de un rol y condenan su incumplimiento.

El problema de los roles no es si son positivos o negativos en sí mismos sino, que en la práctica y la vida cotidiana, cuando existe una asignación única de determinadas labores hacia personas en función de su sexo, esto se convierte en una forma simplificada y reducida de concebirlas y considerarlas, pudiendo llegar a excluirlas de otras áreas, formas de participación y campos de conocimiento factores que inciden en el tipo de relacionamiento social que se va construyendo cada vez que se va incorporando esta matriz de pensamiento y práctica social como normal y/o natural. (CRDPIC, 2019, P. 162)

La lógica binaria, que no acepta otras opciones fuera del masculino y femenino estereotipado, estipula un perfil preeminente para los hombres y uno menos fuerte e importante para las mujeres, como cuando hay mayor exigencia para que las mujeres cumplan un canon de belleza físico. Asimismo la inteligencia se asume como “atributo principalmente masculino y la superficialidad asociado a lo femenino, por lo que podemos percibir un proceso constante de cosificación de las mujeres”. (Barbaño y Moreno, 2017, p. 5). En la representación mediática:

(...) las mujeres aparecen como seres dependientes y supeditados al rol masculino, en una posición secundaria o de inferioridad manifiesta, lo cual no hace sino reforzar tópicos que relacionan hombres y mujeres a partir de determinados papeles más concebidos desde la tradición que desde un plano moderno e igualitario (Rojas, 2010, p. 11)

Al respecto, la lic. Mónica Yáñez, periodista, productora y presentadora de Radio Cotopaxi, comenta que los cinco personajes principales la fiesta de la Mama Negra, en su versión de noviembre, son representados siempre por hombres. Durante todos los ritos la esposa del personaje ocupa un lugar secundario frente a éste. Y así es representada también en las coberturas de prensa; de él se publican perfiles favorecedores, pero no se visibiliza de igual forma a la esposa y al trabajo que realiza para el personaje; por lo general se la destaca solo por su belleza y se la nombra indistintamente como “y señora”, comenta Yanez. Vía naturalización de roles estereotipados, esta desigualdad también ha sido invisibilizada.

La división de la humanidad en dos grandes grupos sexuales, mujeres y hombres, es un hecho obvio adscrito al sistema de la naturaleza. Esta configuración de la realidad social por sexos, tan natural, intrascendente y banal en apariencia, presta,



sin embargo, un inapreciable servicio al mantenimiento del orden cultural androcéntrico, como inefable indicador acerca de lo que se espera de las actuaciones de mujeres y hombres en la sociedad. (Rovetto, 2010, p. 52)

La soterrada promoción del cumplimiento de roles con “especial fuerza en las imágenes de los medios de comunicación y la publicidad, normalizando una idea de lo femenino ligada al cuidado, la complacencia y la disponibilidad hacia los otros. (Verdú & Briones, 2016, p.24); además de otras prácticas como mirar a sus pares femeninas como rivales, genera competencias y disputas que hacen que “el colectivo femenino pierda fuerzas en cosas relevantes como la lucha por sus derechos en busca de la igualdad de género. (Barbaño y Moreno, 2017, p. 8). La presencia de las mujeres en los medios de comunicación digitales o analógicos:

(...) reproduce los estereotipos sexistas que, o asocian a las mujeres a roles tradicionales _en los que se enfatiza su supuesta vulnerabilidad, su sumisión y su adscripción al espacio doméstico, o las representan como objetos sexuales o como grupos de consumo, concentradas solo en la compra de artículos de moda y belleza. En contraste, en los medios no es latente el interés por visibilizar la participación de las mujeres y su poder como agentes sociales en las esferas política, económica, educativa y cultural. (Vega, 2014, p. 15)

Según Yanez, los medios si dan espacio a la cobertura de casos de femicidio que sorprendieron a los cotopaxenses a inicios del 2019, pero esa preferencia en el espacio no necesariamente está transverzalizado por criterios de género, en cierta forma la prioridad sigue siendo ganar la primicia. Para explicar, Yanez

cuenta que, en las publicaciones acerca de la reconocida deportista ecuatoriana Glenda Morejón, se recalcan aspectos de su vida privada, en particular, respecto a su estrato socioeconómico, como cuando se viralizó la noticia de los zapatos raídos que usaba la campeona para entrenar y competir; práctica que es menos común en el caso de deportistas varones, asegura

Por su parte, el magister Franklin Falconí, editor general del periódico Opción, identifica androcentrismo en la definición de ciertas áreas temáticas o actividades periodísticas como exclusivas del hombre. Por ejemplo en un medio impreso, en la sección judicial: crónica roja, delincuencia, inseguridad, fuerzas armadas, se asume como obvio que tiene que ser un hombre el responsable de cubrir esas áreas; es evidente incluso en la oportunidad de capacitación de coberturas de conflictos. Sin embargo, en esta misma lógica androcentrista, los logros deportivos femeninos son una curiosa anécdota, se asume como algo que impresiona o llama la atención, más que cuando un hombre gana.



Por ejemplo, en el caso de Santiago Quintero, andinista que perdió los dedos de sus pies pero sigue escalando; en comparación, no tiene tanta repercusión mediática.

Igualmente en el caso de la sección de economía, tanto Falconí como Yáñez afirman que está naturalizada la búsqueda de fuentes masculinas. Falconí usa el ejemplo de la ex ministra Elsa Viteri, admite que la cobertura tendía a ubicar errores e incapacidades en su gestión, lo que es infrecuente en el caso de un ministro hombre, porque se asume que él sí sabe cómo desenvolverse. Sin embargo, en cuanto a la cobertura política si hay legisladoras protagonistas de debates políticos y abordadas como fuente. En este caso destacó a la economista Cecilia Calderón como una de las pioneras de la participación de mujeres en cargos públicos en Ecuador.

También comenta que en temas muy específicos y tradicionalmente reconocidos como femeninos, si hay trato discriminatorio en cuanto a la agenda. Las “cosas de mujeres” no son una prioridad, se tratan como casos aislados. Por ejemplo el matrimonio igualitario en Ecuador, toda la atención de la prensa se concentró en la boda de dos mujeres, no desde el activismo, ni en todo el desarrollo de eventos previos para que se diera esa boda; la reportería se particulariza y no se generan procesos informativos que contextualicen y analicen la cuestión histórica, solo se cubre la boda.

Es poco común que haya reporteras gráficas porque es una actividad que implica algunos riesgos y esfuerzo físico, explica Falconí. Hay pocas fotografías destacadas, quienes han tenido que demostrar su capacidad profesional asumiendo algunos riesgos, como coberturas durante manifestaciones. Como sucedió con Elsa Viteri, Cecilia Calderón y muchas otras, se le exige a la mujer que interviene en espacios masculinizados, que demuestre capacidad y competencia.

De la breve revisión aquí resumida, se identificaron algunas prácticas androcentristas que se usaron como referencia para definir los parámetros con los que se diseñaron la fichas de observación, que es la técnica de investigación que se usó en la primera fase de la investigación del observatorio, a saber:

1. Estereotipos de género: hombre se muestra como fuerte, protector, agresivo. Las mujeres mostradas como bellas, débiles, víctimas.
2. Lenguaje sexista: Como comunicadores sabemos que el lenguaje crea realidades, y es un agente socializador en la transmisión y refuerzo de patrones culturales, que en este caso colocan a las mujeres y hombres en condiciones de inequidad.



3. Presencia equitativa de géneros: Representación equilibrada y multidimensional de mujeres hombres y personas no heterosexuales o de género no definido
4. Preeminencia masculina: Hombres en situaciones de superioridad, de poder o de cualquier forma, de ventaja o superioridad sobre las mujeres: ejemplo: ellos doctores, ellas enfermeras. La condescendencia y el *mansplaining* son dos ejemplos
5. Invisibilización Cuando, ya sea involuntariamente o no, se invisibiliza, ignora o minimiza la participación femenina. “En un mundo donde el lenguaje y el nombrar las cosas son poder, el silencio es opresión y violencia” Adrienne Rich
6. Calificación femenina negativa: Cuando por ejemplo, en condición de víctima, se la culpa de su propia agresión
7. Cosificación: Cuando se despersonaliza a un ser humano y se le asigna la condición de objeto. La cosificación más común es la sexual, por ejemplo mediante la erotización de partes del cuerpo
8. Refuerzo patrón heteronormativo: cuando se insiste en el patrón heteronormativo, se niega, invisibiliza y/o condena orientaciones sexuales o identidades sexuales distintas a la heterosexualidad.

Metodología

En esta primera fase del trabajo de investigación del observatorio, se ha diseñado una ficha para aplicar la técnica de etnografía virtual para realizar una suerte de sondeo general de las publicaciones periodísticas desde la perspectiva de género. Los estudiantes de la carrera de Comunicación Social de los terceros y quinto ciclos del periodo 2019 – 2019 trabajaron con fichas de observación con tres diarios: La Hora, La Gaceta y El Extra. Se trata de un diario nacional y dos editados localmente.

Para la elaboración de las fichas de observación se analizaron cuatro aspectos: portada, titulares, contenido e imágenes; además, los parámetros del eje de género discutidos para formalizar la etnografía virtual se consideraron: estereotipos de género, lenguaje sexista, presencia equitativa de géneros, o preeminencia masculina, invisibilización, calificación femenina negativa, cosificación, refuerzo patrón heteronormativo.

Finalmente, los indicadores escogidos para la primera fase de la investigación, fueron los siguientes:

Uso de diminutivos o adjetivos que generen un discurso lastimero y/o condescendiente



Exposición o descripción de partes íntimas o la totalidad del cuerpo en actitud o posición obscena, utilizándolo como gancho para dirigir la atención a un mensaje de materia totalmente distinta.

Exceso en el uso de roles tradicionales que perpetúan la sumisión o superioridad de uno de los géneros.

La asignación a cada uno de los géneros o colectivos, un rol o comportamiento social, característica física o psicológica determinada.

Prácticas como invisibilizar, minimizar o ignorar la participación femenina en los hechos y eventos

Resultados y discusión

Del monitoreo a la prensa escrita se resumen los siguientes hallazgos: Diario El Extra El sensacionalismo se evidencia en los códigos lingüísticos (titulares y contenidos), extralingüísticos y paralingüísticos (diseño gráfico y uso de fotografías y tipografía). Hay un uso exagerado de signos de puntuación y colores brillantes. Son frecuentes los términos condescendientes, lastimeros y el uso de diminutivos para dirigirse a las mujeres; lo que a su vez destaca la superioridad masculina.

La mujer es cosificada como gancho para atraer público, es vista como alguien inferior o incapaz para poder asumir cargos políticos o mejor validados socialmente. La cosificación también se evidencia en la hiper erotización del desnudo femenino; mayoritariamente se intenta exponer o describir partes íntimas o la totalidad del cuerpo de la mujer en actitud y posición obscena y como objeto de intercambio por drogas; cuando no se la muestra como medio para la “diversión”, aparece como víctima que es vulnerable en cualquier lugar. Asimismo, hay mínimos espacios que pretenden dar voz a las mujeres mediante publicaciones que destacan su labor en cualquier ámbito.

Diario La Hora

De manera mas bien implícita se encontraba la idea de que existe mayor participación de los hombres en aspectos políticos y económicos. En las noticias las mujeres aparecen como víctimas u objetos de deseo; el cuerpo semidesnudo, mayoritariamente de mujeres, especialmente en las secciones de farándula o de novedades. No se hallan menosprecios explícitos.

Las mujeres casi no aparecen en las entrevistas, vox populi, encuestas, etc. Se utiliza la imagen de la mujer mayoritariamente para atraer la atención. Por ejemplo: el 24 de mayo, en la sección “Curioso”, el titular que decía: “Mujer que se bañó desnuda en un



páramo dejó helados a los turistas”, contenía la fotografía de una mujer desnuda exhibiendo los glúteos; el diario debió utilizar un efecto para disimular el cuerpo.

Si bien la carga sensacionalista es mínima respecto al medio anterior, también se usan adjetivos y diminutivos, en particular en los espacios de opinión. Sin embargo en sus titulares no se hallaron demasiados textos que tenga contenido de carácter discriminatorio o sexual, los cuales eran más evidentes al interior de los textos

Diario La Gaceta

En las noticias casi no existe sexismo explícito, suele ser más frecuente en secciones de entretenimiento y farándula. En términos generales, casi no se aprecian palabras o expresiones que promuevan la desigualdad de género, excepto, por ejemplo, en cuatro artículos que muy sutilmente se minimizan o ignoran la participación femenina. Además, en un par de casos con adjetivos condescendientes

Discusión

Si bien es cierto los medios de comunicación tienen entre sus prioridades mantener y aumentar su audiencia, en especial en el caso de los medios privados, esto no puede ser un factor determinante para incidir en prácticas poco profesionales, particularmente para competir en redes sociales. “Además, se ha demostrado que para estar informado, comprender el mundo y generar conciencia común de lo público, los medios ya no son necesarios, pero el periodismo sí, y que los buenos periodistas son cada vez más necesarios”. (Rincón, 2017, p. 10).

En especial las y los profesionales que incorporen a su dinámica laboral los principios deontológicos y se adapten a los cambios inevitables a la par de los cambios sociales y tecnológicos pero sin olvidar los principios básicos de la profesión. Los parámetros de aplicación del *gatekeeper* y *newsmaking*, los criterios de noticiabilidad, ya dan una pauta de la línea editorial de cada medio, de sus prioridades, aplicación de principios éticos y de en qué medida están contribuyendo a reafirmar un orden patriarcal, muy soterrada y sistemáticamente. Para evitarlo, el ámbito mediático debería evitar representaciones sexistas de los diferentes géneros.

Huir de formas comunes de presentación de las mujeres en los medios que las marquen de forma sexista. Sensibilizar sobre las maneras sutiles de violencia simbólica contra las mujeres que adoptan y normalizan los medios de comunicación en la actualidad. (Verdú & Briones, 2016, p.25)

Gladys Castro reitera que el androcentrismo que se encuentra en los productos de prensa refleja la construcción sexista que se va asumiendo desde la infancia y van



formando a las personas en esa lógica. Esta construcción incide en todos los ámbitos, por ejemplo, la decisión del GAD Municipal para cancelar la elección de la reina de Latacunga (al igual que otras ciudades ecuatorianas como Quito, Loja, Otavalo e Ibarra) tuvo mucho rechazo de la gente en redes sociales y también en columnas de opinión. Pero por otra parte, las mujeres interesadas en trabajar políticamente suelen ser silenciadas o desplazadas a roles feminizados y por tanto subvalorados. Mujer que alza su voz es criticada.

Categorías como Piso pegajoso o Techo de cristal dan cuenta de estas realidades, que naturalizadas, se invisibilizan como desiguales. Mónica Yanez acota que los medios socializadores reproducen y refuerzan patrones inequitativos involuntariamente, lo que a su vez fomenta la violencia simbólica; los medios también replican el uso de la mujer bonita para vender productos, por ejemplo, en visitas para entrevistas en la radio, la fuente se hace acompañar de una modelo, para hacer fotos para redes sociales. Castro observa que para expresar feminidad, la performance que se elige individualmente, de todas formas está transversalizada por agentes reproductores de patrones culturales, entre esos, los medios de comunicación.

En general, las formas que adoptan las expresiones simbólicas y culturales en relación con el género siguen mostrando significados de la masculinidad y la feminidad ligados a un esquema dicotómico, antagónico y jerárquico que difícilmente encaja en una sociedad con principios igualitarios pero que, sin embargo, se mantiene como pilar fundamental de los valores y actitudes con los que los individuos conforman su personalidad. (Verdú & Briones, 2016, p.23)

Franklin Falconí reitera que el periodismo aún no lee bien la realidad mundial. Asegura que es necesaria la perspectiva histórica y contextualizada para hacer periodismo. Hace falta más mujeres jefas de redacción y editoras, no solo reporteras, hace falta más mujeres que escriban académicamente y publiquen sobre periodismo, se necesitan más referentes mujeres en prensa escrita. El periodismo tiene que cambiar y no reproducir esquemas patriarcales.

Reflexiones preliminares

Los productos periodísticos explicitan, con relativa frecuencia, discursos, creencias y prácticas excluyentes y discriminatorias; muy probablemente a causa de la naturalización, la reproducción de patrones inequitativos se daría en forma involuntaria; esta hipótesis será trabajada en fases posteriores durante el desarrollo del proyecto.

La forma en la que se presentan las noticias, contribuye a naturalizar la preeminencia



de género masculina y estigmatizar a las mujeres y personas trans-femeninas a un lugar de subordinación, tanto en el espacio privado como en el público. La selección de temas y el enfoque con el que son abordados, promueven los roles tradicionalmente discriminatorios como normales y naturales.

La naturalización androcentrista invisibiliza, despolitiza, desmoviliza cualquier iniciativa por cuestionar los patrones culturales patriarcales. Los roles estereotipados de género adquieren un aura ahistórica y fatalmente definitiva, son fácilmente aceptados como dogmas que se repiten sistemáticamente desde los agentes socializadores, en particular, los medios de comunicación.

Los equipos periodísticos requieren de capacitaciones en cuanto a la sensibilización de la perspectiva de género, redacción incluyente y seguimientos regulares para erradicar los discursos sexistas y discriminatorios, sean evidentes o implícitos. A la par, democratizar con criterios de equidad el trabajo del equipo, todos los roles, tareas, asignaciones y temas; la capacitación debería ser permanente.

Para las siguientes fases de la investigación, queda pendiente el análisis de los hallazgos, contextualizados en la realidad local investigada y transversalizada

por criterios periodísticos para seleccionar y trabajar los productos noticiosos y por supuesto, el nivel de capacitación conceptual y de sensibilización de parte de los equipos periodísticos en cuanto a la comunicación incluyente, equitativa y respetuosa de los derechos.

Referencias bibliográficas:

Barbaño M. & Muñoz A. (2017). La construcción de la imagen de las mujeres: nat.art y medios de comunicación. Universidad de Granada. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6090267>

Consejo de Regulación, Desarrollo y Promoción de la Información y Comunicación (2019). Estudio Especializado: discriminación, representación y tratamiento adecuado de la información sobre las mujeres en los medios de comunicación Recuperado de: <https://bit.ly/32Q4Jft>

García, M. S. (2017). La representación de la violencia de género en la prensa gráfica. Descentrada. Revista Interdisciplinaria de feminismo y género. Recuperado de <https://bit.ly/2ZRJPL1>

Rincón, O. (2017). Periodismo mutante y bastardo. Revista CS, 22, pp. 15-31. Cali, Colombia: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad IcesiDOI: <http://dx.doi.org/10.18046/recs.i22.2394>. Recuperado de <https://bit.ly/35RSn8t>



Rojas, J.L. (2010) La construcción de las noticias deportivas desde una mirada androcéntrica. De la invisibilidad a los estereotipos de la mujer deportista. Revista de Comunicación Vivat Academia. ISSN: 1575_2844. Recuperado de: <http://www.vivatacademia.net/index.php/vivat/article/viewFile/181/823>

Rovetto, F. (2010). La representación del trabajo de las mujeres en la prensa: Análisis comparativo y cualitativo de la información de actualidad. Tesis doctoral. Universidad autónoma de Barcelona. Departamento de Periodismo y de Ciencias de la Comunicación. Recuperado de: <https://bit.ly/3kERhkm>

Vega, A. (2014) El Tratamiento De La Violencia Contra Las Mujeres En Los Medios De Comunicación. Revista Comunicación y medios n. 30 (2014) . ISSN 0719-1529 pp. 9-25. Universidad de Chile. Recuperado de: <https://bit.ly/3mC9hOt>

Verdú A. D. & Briones E. (2016) desigualdad simbólica y comunicación: el sexismo como elemento integrado en la cultura. Revista de Estudios de Género. Universidad de Guadalajara. Recuperado de: <https://bit.ly/33MreBc>



Os Homens e as masculinidades nos estudos interseccionais de gênero: o desafio da inclusão e o debate da pertinência teórico, metodológica e política

Marcia Couto¹
Gustavo Venturi²
Rosana Machin³

Resumo

A perspectiva da interseccionalidade visa a compreensão integrada das desigualdades e identidades sociais ao analisar como os diferentes sistemas de opressão produzem e reproduzem desigualdades sociais. Oriunda do campo de estudos articulados em gênero e raça, a perspectiva teria potencial para análises de grupos que detêm status, poder e privilégios, como os homens heterossexuais? Objetivos: Tomando a proposição teórico política e metodológica da interseccionalidade, a proposta deste trabalho e a de discutir: 1. A relação entre o caráter “mutualmente constitutivo” das categorias (gênero, raça, classe, geração, orientação sexual) nos estudos interseccionais e o caráter ontológico das mesmas categorias que expressam as desigualdades; 2. O alcance da perspectiva para a compreensão das dimensões micro e macro envolvidas na produção e superação das desigualdades; 3. Os desdobramentos metodológicos da perspectiva na formulação de desenhos de pesquisa e análise de dados empíricos. Metodologia: São tomados exemplos empíricos de pesquisas com homens na posição de dominação (exercício de masculinidades hegemônicas) relacionadas a temas como machismo, cuidado parental e violência contra as mulheres. Discussão e Conclusões: As análises apontam para a necessidade de avançar na discussão sobre os limites da (in)visibilidade dos homens na perspectiva de gênero interseccional, da viabilidade analítica da interseccionalidadee quanto à pertinência política das masculinidades no campo dos estudos interseccionais de gênero.

Palavras- chave

Interseccionalidade, Masculinidades, Gênero, desigualdades, epistemologia feminista.

Apresentação

Inicialmente situamos a abordagem adotada neste texto⁴ acerca de gênero e das masculinidades sob o marco dos estudos relacionais feministas de gênero. Na sequência, apontamos o potencial da perspectiva interseccional nos estudos de masculinidades com o propósito de debater a articulação diferentes marcadores sociais



para descortinar as relações permeadas por gênero (e masculinidades) e as formas como são (re)produzidas diferenças, desigualdades, subordinações e privilégios entre sujeitos e grupos sociais. Finalmente, tratamos de estudos empíricos conduzidos no Brasil sobre homens e masculinidades como exemplo das articulações entre os marcadores sociais da diferença desde uma perspectiva interseccional.

Gênero, masculinidade e a articulação dos marcadores sociais da diferença.

A perspectiva de Raewyn Connell⁵, assim como a de Scott (1991), com a qual nos vinculamos, trata de gênero no contexto das relações sociais. Podemos situar a obra de R. Connell no espectro de teóricos de abordagem sociológica com foco nas relações de poder. Assim, recoloca no primeiro plano as dimensões materiais e estruturais das relações de gênero, para além das relações centradas nas linguagens e discursos ou que tomam o gênero como identidade individual e expressão de diferenças. Assim, compartilho desta perspectiva, tributária de uma matriz feminista que considera gênero como uma prática social (Connell e Pearse, 2015).

Gênero deve ser entendido como uma estrutura social de um tipo particular, pois envolve uma relação específica com o corpo. *“Gênero é a estrutura de relações sociais que se centra sobre a arena reprodutiva e o conjunto de práticas que trazem as distinções reprodutivas sobre os corpos para o seio dos processos sociais”* (p. 48). Gênero também é multidimensional, os padrões de gênero podem ser radicalmente diferentes entre contextos sociais e culturais distintos. As relações de gênero, como todas as relações sociais, estão sempre sendo feitas e refeitas na vida cotidiana. Com o foco de análise nas relações sociais e no âmbito de uma perspectiva de tratar de poder e estrutura social, podemos considerar que ‘fazemos’ nosso próprio gênero ou, em outras palavras, atualizamos gênero; mas não somos livres para o fazermos como quisermos. Nossa prática de gênero é poderosamente formatada pela ordem de gênero em que nos encontramos. Em suma, a estrutura social condiciona a prática, mas não devemos considerá-la de modo fixo, imutável, já que ela é atualizada (tornada ato) pela atividade humana ao longo do tempo. Estrutura e agência, permanência e mudança, como nos ensinam clássicos da Sociologia, não são opostos, mas sim parte da mesma dinâmica de nossa vida social.

Passando às masculinidades, trata-se de um campo de pesquisa recentemente constituído⁶. Embora em décadas recentes um conjunto de autores tenha defendido a possibilidade de identificar este campo de estudos como autônomo, entendo, à maneira de Medrado e Lyra (2008), que tal posicionamento acarreta perdas teórico- conceituais



e políticas importantes, já que reforça o binarismo que duramente se criticou em alguns estudos feministas que não reconheciam a relevância do marco relacional e, teoricamente, ao trabalharem a partir de uma divisão entre masculinidade e feminilidade, não incorporavam a crítica às relações de poder, à dimensão relacional e às construções sócio históricas nas quais se desenrolam as vivências dos sujeitos.

Antes de entrar mais detalhadamente nas suas contribuições, é oportuno situar

historicamente a entrada dos homens (e das masculinidades) nos estudos de gênero. Em um artigo que trata dessa historicização, Giffin (2005) é esclarecedora ao apontar que, nas primeiras décadas dos estudos sobre mulheres (anos 1960 e 1970), houve uma recusa à participação dos homens no ativismo e nos grupos de reflexão em contraste com um agudo interesse em explorar analiticamente o poder masculino nos objetos de pesquisa sobre mulheres e conduzidos por mulheres. Neste período, os homens eram inseridos nos estudos (sobre mulheres) a partir da referência conceitual de “patriarcado” e, nestes termos, as suas características ressaltadas consistiam em ser racional, ativo no público, na produção da ciência e da cultura, provedor, sexualmente “irresponsável”, poderoso.

Uma visão do contexto histórico-político permite compreender a ênfase no debate sobre o poder masculino e a suspeição quanto à entrada dos homens como interlocutores no ativismo e na academia. O esforço estava colocado em dar visibilidade às estruturas de poder (e, conseqüentemente às desigualdades de gênero) que historicamente haviam sido “naturalizadas” nas ideologias de gênero e legitimadas pela ciência.

A questão sobre a dominação masculina em termos de sua problematização nos estudos de gênero (ainda sobre forte égide de uma perspectiva das e para as mulheres) passou a emergir no final dos anos 1980. A coletânea organizada por Kaufman (*Beyond Patriarchy – Essays by men on pleasure, power and change* [1987]) trata da complexidade e importância de entender a inter-relação entre opressão no nível individual e as grandes estruturas sociais, políticas, econômicas e ideológicas baseadas na hierarquia e nos privilégios. Assim, sem negar a dominação dos homens sobre as mulheres e outros homens considerados de “menor valor” na escala social, pesquisadores e pesquisadoras passaram a problematizar que os homens, na qualidade de sujeitos concretos, são marcados e premiados pelo mesmo sistema de gênero que lhes confere prestígio, privilégios e poder (Giffin, 2005).

Segundo Couto e Schraiber (2005) e Medrado e Lyra (2008), foi especialmente a partir dos anos 1990 que vimos surgir um conjunto de obras que tentam sistematizar a



produção sobre os homens e as masculinidades como campo de pesquisa- intervenção. Trata-se de campo na medida em que as produções levantadas buscam caracterizar a organização social das masculinidades em termos globais e locais; situar o modo como os homens entendem e expressam “identidades de gênero”; discutir as masculinidades como produto de relações sociais entre homens, bem como de relações homens-mulheres e, finalmente, problematizar a dimensão institucional das masculinidades.

O acúmulo de pesquisas empíricas e especialmente de trabalhos etnográficos, sintetizados por diferentes autores no início da década de 2000, revela dois importantes aspectos: a inexistência de uma masculinidade única ou de um padrão específico de masculinidade e o fato de que as masculinidades podem mudar (Vigoya, 2001). Parecem pouco importantes estes dois argumentos, mas não são. O reconhecimento da pluralidade das masculinidades foi particularmente relevante para o desenvolvimento de formas de conhecimento aplicado.

Desde o início dos estudos, e dado a perspectiva relacional e que se ancora nas práticas sociais, Connell (1995) e Connell e Pearse (2015) abordam as configurações gerais e locais de gênero nas masculinidades e desenvolvem um referencial de análise que coloca gênero interseccionado com outros marcadores sociais (raça/cor, classe social, geração). Em suas palavras, “(...) *para entender gênero, então, devemos ir constantemente além do próprio gênero. O mesmo se aplica inversamente. Não podemos entender nem classe, nem raça ou desigualdade global sem considerar constantemente gênero*”. Essa perspectiva de interseccionalidade⁷, na qual aprofundaremos as implicações quando tratarmos da penetração de gênero na saúde, levou Connell, desde seus textos mais antigos (Connell, 1995) até os mais recentes (Connell e Messerschmidt, 2005; Connell, 2014), a trabalhar as relações de poder entre os homens a partir da noção de *masculinidade hegemônica* e *masculinidades subordinadas*. Para ela, não se trata de fixar os tipos de masculinidades, mas perceber e analisar as relações de poder (entre homens) como *jogos* e não *estados*. Para tanto, parte do pressuposto de que o poder (coletivo) dos homens não é construído apenas nas formas como os homens o interiorizam, individualizam e reforçam, mas também nas (e pelas) instituições sociais.

Exemplificando como se dá a relação dos sujeitos concretos com esse modelo cultural ideal de masculinidade, Connell nos lembra que, embora a noção do provedor masculino seja historicamente datada, os estudos de gênero nos anos 1970 sobre o papel social



dos homens universalizaram esta noção, presumindo que sempre foi uma parte central do ser masculino. Elogia e advoga pelo movimento de pesquisas recentes na direção de um novo olhar das investigações sobre masculinidades (na vida cotidiana, nas estruturas econômicas e institucionais). Desta ótica, alerta que o reconhecimento de diversidade no masculino não é suficiente, pois, ao se reconhecerem masculinidades múltiplas, especialmente em uma cultura individualista como a norte-americana, há o risco de elas serem entendidas como estilos de vida alternativas, uma questão de escolhas de consumo. Diante disto é que defende a importância de estudar as relações de aliança, dominação e subordinação que constroem as masculinidades. Em seus escritos mais recentes, Connell (2014) e Connell e Pearse (2015), reivindicam a volta de uma dimensão corporal nos estudos, pois esta é irreduzível e central na experiência de ser homem ou mulher. Exemplificando com o caso de trabalhadores braçais, cuja vulnerabilidade de classe vem da própria situação que os permite definir a masculinidade por meio do trabalho, assinala que, embora os corpos destes trabalhadores sejam seu recurso econômico, pois é o que trocam no mercado de trabalho, esse recurso não é estável: onde o trabalho sofre desqualificação e precarização, homens da classe trabalhadora são definidos cada vez mais como possuindo apenas força (corporal).

É configurada, desta perspectiva de olhar, uma análise interseccionada entre classe e gênero. E, adicionalmente, se pensarmos que o processo é virulento onde exclusão de classe se combina com racismo, vemos o incremento de uma análise na qual gênero é considerado como uma das formas de estruturar a prática social em geral. Não sendo um tipo especial de prática, gênero encontra-se inevitavelmente envolvido com outros marcadores sociais como classe, raça, nacionalidade ou posição na ordem mundial e estes “arranjos” concernem a questões de justiça social.

O debate sobre a perspectiva da *interseccionalidade* dos marcadores sociais da diferença vem ganhando espaço nas últimas duas décadas. Há, ainda, uma falta de clareza conceitual, além da necessidade de mais desenvolvimento teórico e de problematização do uso de conceitos teóricos centrais como sexo, gênero, corporificação, igualdade, equidade. A melhora no rigor conceitual do uso destes conceitos possibilitaria um avanço nos estudos, bem como na comunicação entre pesquisadores das ciências sociais e no diálogo interdisciplinar com outras áreas (Hankivsky, 2012; Connell, 2014).

Para Hankivsky (2012), a *interseccionalidade* é uma poderosa ferramenta, já que potencializa repensar os modelos e métodos de pesquisa, bem como as práticas.



Entretanto, aponta que, caso a perspectiva da *interseccionalidade* adotada proceda a um favorecimento do marcador de gênero – como a primeira e principal dimensão da saúde – poderemos assistir à falência dos esforços de implementar as premissas teórico epistemológicas da perspectiva. Para ela, considerando que gênero, classe social, raça e sexualidade são construídos socialmente e interagem mutualmente a depender do tempo e lugar, é importante tomar *interseccionalidade* como ferramenta direcionadora de análises nas quais nenhum marcador social da diferença é, *a priori*, considerado como o mais “opressor”, ou seja, como se um deles tivesse poder maior de explicação sobre o(s) outro(s).

Ainda segundo Hankivsky (2012), não se trata de dar o mesmo peso na análise para todas as variáveis (marcadores sociais), mas de ter a vigilância de que a intersecção entre estas opera em uma lógica complexa. Ademais, ao trabalharmos com os marcadores sociais, interseccionando-os, é preciso pensarmos como as categorias agem em combinação, potencializando um determinado marcador frente a outro.

Desafios em pesquisas empíricas interseccionais em gênero e masculinidades.

Homens, Masculinidades e Violência Contra a Mulher

Internacionalmente, a violência contra a mulher se revela como problema social e sanitário. Assim, seguindo a linha de pesquisas acadêmicas que discutem a violência contra a mulher e seus impactos para a saúde na perspectiva de gênero, bem como alguns estudos (recentes à época) sobre homens, masculinidades, violência e saúde (Giffin e Cavalcanti, 1999; Breines *et al.*, 2000), buscamos compreender os homens como sujeitos implicados na violência contra as mulheres, especificamente no ambiente doméstico e das relações afetivo-sexuais. As questões orientadoras de nossas indagações eram como homens situados em diferentes contextos sociais brasileiros (cidade de São Paulo e municípios da Zona da Mata pernambucana) atualizavam os referenciais de masculinidades, e de que maneira esses implicavam em associações com a violência como recurso aceitável e concreto no modo de conduzir as relações afetivo-conjugais. Em outras palavras, as análises foram guiadas pela seguinte questão: como se consubstancia o sentido que relaciona a representação social masculina com a violência e que razões ou motivos podem ser acionados na busca de entender o envolvimento de homens e mulheres que partilham vida afetivo-sexual em situações de violência?

Considerando que as relações entre os gêneros, assim como todas as interações sociais, eram informadas por relações de poder e apresentavam um variado grau de tensão. A hipótese que orientou as pesquisas empíricas fundamentava-se na literatura



nacional e internacional que então apontava que as relações de afetividade/conjugabilidade perpassadas pela violência entre homens e mulheres eram (e continuam sendo) extremamente tensas. Nesse âmbito, atitudes e relações vividas estariam fortemente referidas a concepções dominantes de masculinidade e feminilidade (Saffioti e Almeida, 1995) e as relações violentas tenderiam a descrever uma escala que iria desde agressões verbais, passando para as físicas e/ou sexuais, podendo atingir a ameaça de morte ou o homicídio. Buscamos, então, compreender essa dinâmica de modo não fixo ou linear, ao mesmo tempo em que considerava componentes externos a tais situações, como desemprego, álcool, droga, traição. Igualmente importante foi apreciar os padrões de reciprocidade nos vínculos afetivo-conjugais (Fonseca, 1992), assim como quebras ou rupturas em tais padrões idealmente estabelecidos entre os gêneros. Estas quebras foram analisadas como fazendo parte de uma dinâmica das relações homem-mulher, na qual as agressões e violência ganhavam sentido num processo de busca de atualização de atributos e significados associados ao masculino e ao feminino. A “novidade”, em termos de investigação, no então amplamente reconhecido problema da violência contra a mulher no espaço doméstico e das relações íntimas, estava posta nos sujeitos da pesquisa: os homens. Isto porque, naquele momento, estes ainda estavam sendo incorporados nas pesquisas, especialmente na qualidade de “sujeitos implicados nas relações violentas”, já que, nos estudos iniciais sobre violência contra as mulheres, os homens eram abordados apenas como “agressores” (Greig, 2002). Esta tentativa de entender de forma relacional e ampliada os referenciais mais abstratos de masculinidade e feminilidade, bem como a vivência concreta das relações familiares/conjugais e das situações de violência entre homens e mulheres, também parecia um importante passo no desenvolvimento das recém-inauguradas linhas de pesquisas no país sobre masculinidades e violência (Nolasco, 2001) e sobre masculinidades e saúde (Giffin e Cavalcanti, 1999) no Brasil, nos anos 1990. Do mesmo modo, parecia tornar possível um diálogo com a recente produção teórica internacional na temática (Breines *et al.*, 2000; Greig, 2002), na medida em que os diferentes padrões de masculinidades, a diversidade dos contextos sociais em que homens e mulheres se relacionam e os significados socioculturais com que a violência doméstica de caráter conjugal se expressa tornavam-se alvo de trocas de informações e ampliação de conhecimento.

Transformações no Mundo do Trabalho, Masculinidades e Saúde

Nesta segunda linha de investigação empírica, partimos do contexto de aceleradas mudanças na organização do trabalho no maior porto da América Latina (em termos de



movimentação de cargas) em articulação à imagem do trabalhador portuário como aquele que exerce sua atividade baseada na força muscular, alicerçado numa corporação sindical fechada e cujo contexto é essencialmente masculino. Em um grande projeto colaborativo, buscamos realizar uma aproximação despida da expectativa de encontrar um “tipo ideal” de trabalhador (conformada por uma forte cultura operária de valorização de atributos como coragem, força, honra, virilidade) e focalizasse o modo como os homens trabalhadores do Porto de Santos- SP têm lidado com o processo de modernização e a nova gestão do trabalho portuário⁸.

O processo de modernização do Porto de Santos vem transformando os modos de organização e os processos de trabalho, identidades, formas de sociabilidade e valores dos trabalhadores portuários, que no passado eram tidos como exemplos de uma cultura do trabalho operário. As mudanças em curso e suas repercussões nas experiências de saúde-adoecimento, bem como nas estratégias de cuidado desses trabalhadores, ainda pouco conhecidas, foram tomadas como objetos de investigação (Queiróz *et al.*, 2015).

Diante deste cenário particular, foram delineadas algumas perguntas norteadoras do objeto de pesquisa: 1. De que maneira as mudanças na organização do trabalho impactam a saúde e o adoecimento desta categoria profissional? 2. A modificação no emprego da força física em razão da inserção de tecnologia no embarque e desembarque de mercadorias altera a identidade do trabalhador portuário, construída com base na questão do uso da força física? 3. Como noções norteadoras dessa cultura operária (valentia, honra, força), frente ao atual contexto de trabalho, impactam a saúde, o adoecimento e o autocuidado?

A hipótese norteadora do trabalho foi a de que o processo de modernização do Porto de Santos transformou a organização do trabalho, repercutindo nas formas de sociabilidade (estabelecidas no mundo do trabalho, ou seja, decorrentes da organização do trabalho, tais como relações geracionais e de gênero) e também em experiências “fisiológicas e orgânicas” (fadiga, distúrbios musculoesqueléticos, lombalgias e acidentes de trabalho), bem como simbólicas de saúde-adoecimento (representações de saúde, doença e sofrimento). Nesse processo, foi estabelecida uma constante alternância entre valores e práticas novas/modernas e antigas/tradicionais na experiência dos trabalhadores.

Particularmente, buscamos investigar a importância do trabalho na conformação da identidade masculina e desta nos processos de saúde-adoecimento⁹. Seguindo a



perspectiva de gênero, consideramos os trabalhadores portuários como sujeitos em exercício de masculinidades. No cenário investigado, esta mudança de enfoque propiciaria reformulações na compreensão sobre a sociabilidade e suas implicações nas relações de construção de identidade de trabalhador portuário e no exercício próprio do trabalho; nas concepções sobre saúde-adoecimento, nos comportamentos e hábitos de cuidado; nas representações sobre política, economia e mundo do trabalho, assim como na atuação em eventos coletivos relacionados a estes domínios. Finalmente, compreendemos que o resultado da nossa investigação contribuiria para ampliar o conhecimento sobre o processo de modernização e suas implicações na organização do trabalho, nos processos de saúde-adoecimento dos trabalhadores e nas representações sobre saúde e cuidado articuladas a aspectos constitutivos dos modelos de masculinidade, podendo subsidiar políticas de assistência à saúde do trabalhador portuário.

Problematizando estudos de homens e masculinidades desde a perspectiva interseccional

Com efeito, a discussão acerca de como operacionalizar a interseccionalidade em pesquisas empíricas é, sem dúvida, um tema central no debate, seja entre autores que trabalham com metodologias qualitativas, seja entre aqueles que trabalham com metodologias quantitativas. Para Viveros Vigoya (2016), a interseccionalidade deve ser compreendida como uma pergunta em aberto, que só pode ser respondida em contextos específicos e a partir de investigações concretas. Para esta autora, não se trata de enquadrar esta noção enquanto uma teoria, método, categoria analítica ou jurídica, nem de encontrar a metáfora mais adequada para expressar as relações entre as distintas categorias de diferença e desigualdade. Assim, considera que não se deve adotar uma atitude prescritiva e preservar o “princípio de abertura às diferenças” como uma condição para os estudos interseccionais. Piscitelli (2008, p. 266) também oferece uma importante contribuição ao campo feminista de estudos interseccionais: trata-se do compromisso de se descolar da obrigatoriedade de partir de um marcador específico para desenvolver a análise que se pretende, como abertura às produções e configurações de diferenciações sociais e de desigualdades, com a preocupação de sempre contextualizá-los cultural e historicamente.

A questão que mobiliza nossas reflexões finais guarda relação com a dimensão propriamente sociológica da articulação entre os níveis micro e macro, que pode ser expressa pelo seguinte questionamento: como têm sido pensadas as interações do nível individual da experiência com as estruturas e os processos de poder mais amplos na



sociedade nos estudos que buscam abordar os homens e as masculinidades desde uma perspectiva interseccional? Antes de discutir esse aspecto, é necessário tomar como cenário investigativo as importantes transformações em torno das atribuições de homens e mulheres, que ocorrem nos espaços público e privado, no Brasil e no mundo. Seja quando tratamos dos homens e suas relações no espaço privado das relações afetivo-sexuais, seja destes como trabalhadores portuários, estamos tratando de processos sociais em transformações. Cabe ressaltar, contudo, que estas transformações não têm repercutido igualmente entre homens e mulheres e, no caso dos homens heterossexuais, temos observado a dificuldade destes em abarcar novas atribuições no espaço privado (casa) e mesmo em lidar com a crescente presença das mulheres nos espaços públicos e de atuação política. Entendo que a diferença de posicionamento entre homens e mulheres como agentes destas mudanças, associada à discrepância quanto à incorporação das mudanças histórico-culturais observadas, trazem repercussões para o imaginário social de gênero na atualidade.

A fim de implementar uma análise interseccional dos objetos já situados, foi necessário conferir importância à “mudança social” como categoria sociológica. Em outras palavras, situar tais objetos a partir de um exercício de vigilância epistemológica com intuito de não atomizar os objetos de investigação, mas de situá-los e analisá-los à luz de um quadro sociopolítico e histórico mais amplo. Assim, na pesquisa sobre identidade, trabalho e saúde no contexto do porto de Santos-SP (Couto e Machin, 2015; Machin *et al.*, 2009), por exemplo, era clara a dimensão da força dos processos sociais e os constrangimentos que provocavam na atualização de padrões de masculinidade tradicionais, nas forças econômicas e políticas e, ao mesmo tempo, nas diferentes estratégias dos homens concretos nos rearranjos identitários nos contextos das mudanças estruturais. Os contextos sociais em transformação e a força com que atingem os homens (e as mulheres) no interior dos lares e das relações conjugais também passaram nossas preocupações nas análises dos materiais empíricos produzidos nas pesquisas sobre violência contra a mulher. Contudo, incorporar nas análises os contextos sociais mais amplos que conformam o cenário no qual se desenrolam as relações afetivo-familiares e cotidianas dos homens e mulheres exigiu maior esforço e intencionalidade.

A questão norteadora – Como têm sido pensadas as interações do nível individual da experiência com as estruturas e os processos de poder mais amplos na sociedade? – é intrínseca à discussão precedente, uma vez que problematiza qual o lugar do sujeito frente aos processos sociais em transformação. E acrescentaria: isso implica considerar o dinamismo de acomodação e resistência dos sujeitos frente a tais processos, o que é



fundamental desde uma perspectiva interseccional. Tão longínqua quanto a própria constituição da Sociologia, esta questão diz respeito à antiga controvérsia em torno da relação entre a ação individual e a estrutura social abrangente. Aqui, optamos por trazer a discussão para o plano do debate sobre as posições de gênero (de homens e mulheres) na ordem de gênero mais ampla e em regimes de gênero, usando expressões de Connell e Pearse (2015). Assim, considerando que estrutura e agência, bem como permanência e mudança, tomam parte na dinâmica da vida social, a ordem de gênero constitui o padrão extensivo e permanente de gênero na estrutura social, conformada por outros marcadores sociais da diferença como classe, raça, geração, orientação sexual, etc., condicionando a prática. E esta é pensada em termos de posições de gênero, que refletem as formas pelas quais as estruturas sociais são atualizadas (tornadas ato) nas relações da vida

cotidiana. Essa discussão nos parece seminal dado que a perspectiva da interseccionalidade busca considerar os múltiplos níveis de articulação dos marcadores sociais na produção dos processos sociais de dominação e opressão, a pretende se constituir como uma alternativa conceitual e metodológica que interroga a dinâmica e complexidade das interações nos níveis individual e estrutural (Dhamoon, 2011).

A pesquisa acerca da relação entre trabalho e saúde no contexto portuário talvez tenha sido a que mais explicitou a relação de força entre os sujeitos e os processos estruturais que avançaram sobre a sociedade brasileira a partir da década de 1980, transformando o mundo do trabalho. Os dados produzidos com a pesquisa explicitaram o dinamismo da relação entre o velho e o novo, que se configurou a partir de um cenário estrutural no qual novas imposições do capital reestruturaram as relações de trabalho e a forma de operá-lo. Portanto, em nossas análises, defendemos que para os portuários não se tratava apenas de querer, no sentido de almejar, a manutenção de valores de masculinidade alicerçados na “tradição” (cultura portuária, dimensão geracional da noção de trabalho como ofício, escala de trabalho e definições de função via controle dos sindicatos), posto que, no exercício cotidiano daqueles que “vivem do trabalho”, as condições externas determinam o que é possível. A manutenção ou a transitoriedade dos valores ancorados na masculinidade referida ao “ser trabalhador portuário” não são, portanto, produtos da escolha dos sujeitos, mas uma ‘quebra de braço’, na qual quem vence é o capital, com as contingências do “novo” mundo do trabalho (Machin *et al.*, 2009; Couto e Machin, 2015). No plano das posições de gênero, a pesquisa apontou, do mesmo modo, para o embate entre permanência e ruptura do sujeito frente às ordenações sociais mais gerais. As transformações recentes no mundo do trabalho trouxeram repercussões para as



identidades dos homens, cuja referência primordial era o próprio trabalho, traduzido na expressão “ser portuário”. Além do mais, a necessidade de adaptação ao novo regime de trabalho problematizou a relação com a saúde e com o cuidado, indicando importantes reverberações nos padrões de adoecimento e sofrimento.

A partir de exemplos como esses, é possível visualizar o potencial de análises interseccionais nos estudos de homens e masculinidades desde uma perspectiva feminista de gênero. Quando analisamos posições de gênero, regimes institucionais de gênero e ordem de gênero, tratamos de um conjunto de relações sociais, de modos como as pessoas, grupos e organizações estão, a um só tempo, conectados e divididos. Diante disto, é preciso ponderar sobre os homens (em posição de gênero) no interior da ordem de gênero, aspecto igualmente considerado em algumas das pesquisas. O “dividendo patriarcal” dos homens – entendido como a vantagem concedida a estes, na condição de grupo, pela manutenção de uma ordem de gênero desigual – tem sido debatido por vários autores (Connell e Pearse, 2015; Medrado e Lyra, 2008; Giffin, 2005). Sem discordar desses, considero que a diversidade de homens e os contextos sociais sob investigação ao longo dos últimos anos apontam para uma necessária relativização. Não tomar o “dividendo patriarcal” como fixo e homogêneo para todo e qualquer homem constitui um ganho para as análises de gênero. Há alguns que recebem mais do que outros, outros menos do que uns ou quase nada, dependendo da posição que assumem na ordem social de gênero.

Finalmente, entende-se que o realce dos estudos sobre homens e masculinidade, sua atualidade e potencialidade, vinculam-se à base que origina a proposição relacional do campo de investigação: é imprescindível reconhecer que gênero, juntamente com outros referenciais identitários, como classe social, geração e raça, é uma categoria ordenadora das práticas sociais e, como tal, condiciona a percepção do mundo circundante e o pensamento. Funciona, assim, como um crivo através do qual o mundo é apreendido pelo sujeito. Está aí a perspectiva da interseccionalidade.

Notas

¹ Antropóloga, Professora Departamento Medicina Preventiva, Universidade de São Paulo, Brasil. marthet@usp.br

² Sociólogo, Professor do Departamento de Sociologia, Universidade de São Paulo, Brasil. gventuri@usp.br

³ Socióloga, Professora Departamento Medicina Preventiva, Universidade de São Paulo, Brasil. rmachin@usp.br



⁴ A posição epistemológica relativa ao “ponto de vista situado” tem sido tematizada no interior do pensamento feminista e nas teorizações de gênero desde suas origens (Chabaud-Rychter *et al*, 2014). Entretanto, é importante lembrar que a questão do “ponto de vista” já preocupava muitos autores das Ciências Sociais e, como bom exemplo, podemos tomar a insistência “na relação a valores” em Max Weber (2004) para demonstrar que, antes que apenas situar o que, como e por quem é produzido o conhecimento (e as escolhas em relação aos objetos de pesquisa), trata-se de questionar a neutralidade na produção do conhecimento e exercitar a vigilância epistemológica.

⁵ Raewyn Connell, socióloga australiana transexual, é atualmente professora emérita da Universidade de Sydney. Sua vasta produção, que abrange pesquisas empíricas nas temáticas como educação, violência e saúde, além de trazer desenvolvimentos teóricos sobre as masculinidades, em especial quanto à masculinidade hegemônica, traz grandes contribuições ao debate conceitual de gênero e da forma como este opera na estruturação das sociedades.

⁶ Para Connell (2014), este campo tem apenas quatro décadas de existência. Foi inicialmente disseminado na Europa, EUA e países como Austrália; no entanto, muito rapidamente (ainda nos anos 1980), passou a se disseminar em diferentes países do Sul Global.

⁷ O termo surge na produção da teórica negra e feminista norte-americana Kimberlé Crenshaw, no início da década de 1990, ao discutir o entrelaçamento de diferenças na produção de desigualdades sociais (Henning, 2015). A expressão ou o campo “interseccionalidade” traz em sua origem as marcas do feminismo e antirracismo (Moutinho, 2014).

⁸ A modernização é entendida na perspectiva de inserção de tecnologias nas instalações, nas operações portuárias e nos navios, bem como do aporte de novos produtos e suas diferentes embalagens. Essas novas tecnologias também acarretam mudanças na organização do trabalho realizado no porto, gerando efeitos sobre os trabalhadores.

⁹ A pesquisa contou com dois subprojetos. O subprojeto no qual atuei utilizou metodologia qualitativa (observação etnográfica das “paredes” e entrevistas com trabalhadores portuários de diferentes categorias profissionais, totalizando 31 entrevistas).



Referências Bibliográficas

Breines I, Connell R, Eide I (Eds.). Male roles, masculinities and violence: a culture of peace perspective. Paris: Unesco, 2000.

Chabaud-Rychter D, Descoutures V, Devereux AM, Varikas E (Eds.). O Gênero nas ciências sociais - Releituras críticas de Max Weber a Bruno Latour. Brasília: UNESP, 2014.

Connell R, Pearse, R. Gênero: uma perspectiva global. São Paulo: Versos, 2015, 335p.

Connell R. Masculinities: knowledge, power and social change. Berkeley: University of California Press, 1995.

Connell R. The study of masculinities. Qual Res J. 2014; 14(1):5-15.

Connell RW, Messerschmidt JW. Hegemonic masculinity: rethinking the concept. Gend Soc. 2005; 19(6):829-59.

Couto MT, Schraiber LB. Homens, saúde e violência: novas questões de gênero no campo da saúde coletiva. In: Minayo MCS, Coimbra Jr. CEA (Orgs.). Críticas e atuantes: Ciências Sociais e Humanas em Saúde na América Latina. Rio de Janeiro: Fiocruz, 2005, p. 687-706.

Couto MT, Schraiber LB. Representações da violência de gênero para homens e perspectivas para a prevenção e promoção da saúde. In: Gomes R. (Org.). Saúde do homem em debate. Rio de Janeiro: Editora Fiocruz, 2011, p. 175-199.

Fonseca C. Honra, humor e relações de gênero. In: Costa A, Bruschini C. Uma questão de gênero. Rio de Janeiro: Rosa dos Tempos, 1992, p. 310-333.

Giffin K. A inserção dos homens nos estudos de gênero: contribuições de um sujeito histórico. Cien Saude Colet. 2005; 10(1):47-58.

Giffin K. Pobreza, desigualdade e equidade em saúde: considerações a partir de uma perspectiva de gênero transversal. Cad. Saúde Pública. 2002; 18(Supl):103-12.

Greig A. Political connections: men, gender and violence. In: United Nations Publications. Partners in change: working with men to end gender-based violence. Santo Domingo: In straw, 2002. p. 10-32

Hankivsky O. Women's health, men's health, and gender and health: Implications of intersectionality. Soc Sci Med. 2012; 74(11):1712-20.

Harding S A instabilidade das categorias analíticas na teoria feminista. Estudos Feministas. 1993;1(1):7.

Henning CE. Interseccionalidade e pensamento feminista: as contribuições históricas e os debates contemporâneos acerca do entrelaçamento de marcadores sociais da diferença. Mediações - Revista de Ciências Sociais. 2015; 20(2):97-128.



Machin R, Couto MT, Silva GSN da, Schraiber LB, Gomes R, Figueiredo WS, O, Pinheiro TF. Concepções de gênero, masculinidade e cuidados em saúde: estudo com profissionais de saúde da atenção primária. *Ciênc Saúde Coletiva*. 2011; 16:4503-12.

Medrado B, Lyra J. Por uma matriz feminista de gênero para os estudos sobre homens e masculinidades. *Rev Estudos Feministas*. 2008; 16(3):809-40.

Moutinho L. Diferenças e desigualdades negociadas: raça, sexualidade e gênero em produções acadêmicas recentes. *Cadernos Pagu*. 2014; (42):201-48.

Nolasco S. De Tarzam a Homer Simpson – Banalização e violência masculina em sociedades contemporâneas. Rio de Janeiro: Rocco, 2001.



Trayectorias de identificación de género, una propuesta para el estudio de la emergencia de las infancias trans como sujeto en la Ciudad de México

Marina Freitez Diez

Resumen

La ponencia presenta la construcción de trayectorias de identificación de género como propuesta metodológica para conocer la emergencia de las infancias trans como sujeto en la Ciudad de México, con una base etnográfica. Ésta presenta los avances hasta el momento de un proyecto más amplio de investigación. El estudio se pregunta asuntos como si los cambios en el orden de género producidos entre dos generaciones en México y a nivel transnacional - regional han tenido efectos sobre la experiencia de la infancia de niñas, niños y adolescentes trans (NNyA), qué cambios pueden rastrearse, en qué medida han ocurrido y qué asuntos permanecen con menores variaciones.

Algunas dimensiones de análisis que permite rastrear la propuesta son el papel de instituciones como la escuela, los medios de comunicación o instituciones del Estado con efectos sobre las vidas de niñas, niños y adolescentes trans, así como otras condiciones sociales (en la familia, en las tecnologías de comunicación) que influyen en el desarrollo de las infancias trans. La investigación hace frente a los vacíos en América Latina en el conocimiento de la situación en la que viven niñas y niños trans por su identificación de género y a la patologización de éstos desde la producción de ideas por disciplinas biomédicas.

Palabras clave

Trayectorias de vida, Infancias trans, Ciudad de México.

Una breve introducción

Siguiendo el esquema pautado para la ponencia, en primer lugar, presento una breve fundamentación - planteamiento de la emergencia de las infancias trans en la Ciudad de México como problema de investigación, que a su vez muestra su contexto. En segundo lugar, desarrollo la propuesta metodológica para estudiar la infancia de estas niñas y niños:¹ la construcción de trayectorias de identificación de género. Enseguida, expongo los resultados que hasta entonces he ido construyendo a partir de la implementación de dicha metodología, y concluyo con unas breves reflexiones de cierre.



Fundamentación del problema

Niñas, niños y adolescentes trans han adquirido visibilidad en los últimos años a nivel global. En América Latina cada vez con más frecuencia aparecen problemas en los campos que regulan las vidas de niñas y niños derivados de estructuras en ámbitos como la medicina y el campo jurídico que no tienen aún respuestas frente a la demanda de derechos que les hacen niñas y niños que no se identifican típicamente en la relación sexo al nacer – género. Las demandas de derechos de niñas y niños aparecen arrojadas por un movimiento organizado de personas trans que ha reclamado el reconocimiento a una existencia digna.

Así, han conseguido cambios jurídicos y en el campo médico en relación con la identidad de género, como la creación de marcos legales que reconocen sus derechos, incluidos los de niñas, niños y adolescentes. Las legislaciones más avanzadas a nivel regional² para el reconocimiento y la atención de las infancias trans son la Argentina³ y la recién aprobada Ley uruguaya.⁴ Fuera del continente, destaca como referente en la garantía sobre todo del derecho a una educación libre de violencia y discriminación y del derecho a la salud de niñas y niños trans la legislación en ciudades españolas como Madrid y en comunidades autónomas como Murcia, Andalucía (Ley 2/2014, artículos 19.3 y 19.6), Extremadura, Cataluña, el País Vasco (Artículo 17b, Ley Foral 8/2017), las Islas Baleares y Gran Canarias.

Recientemente, se sumaron avances en el reconocimiento a la identidad de género de menores de 18 años por la vía administrativa, en Chile, donde las y los adolescentes trans entre los 14 y los 18 años pueden obtenerlo con la autorización de los padres, y en Colombia. El 31 de julio de 2019, Luna, una niña trans de 8 años, consiguió el derecho por una Registraduría Distrital en Bogotá (Alianza Social LGBTI Antioquía, 2019) y en septiembre, la Corte constitucional ordenó el reconocimiento de la identidad de género de un niño trans en Medellín. Siendo México un Estado federal, ya son nueve, de 32, los estados donde se reconoce el derecho a la identidad de género

de las personas trans por la vía administrativa.⁵ Éstos se sumaron al paulatino reconocimiento de los derechos de estas personas que inició en la Ciudad de México en 2008.⁶

En el estado de más reciente avance, Oaxaca, la iniciativa de ley presentada en el Congreso contempló el reconocimiento de la identidad de menores de 18 años por la vía administrativa, con la autorización de la persona tutora; sin embargo, el dictamen aprobado desechó las disposiciones que así lo proponían. Hace unas semanas, el



Congreso de la Ciudad de México aprobó un dictamen para el reconocimiento de este derecho, aunque todo parece indicar que no se presentará a discusión en el pleno del parlamento este periodo de sesiones.

De acuerdo con una encuesta realizada a personas trans adultas en la Ciudad de México para levantar evidencia a favor de la remoción de la identidad transgénero de la clasificación de trastornos mentales, la edad media de identificación como personas trans fue de 5.6 años, en un rango entre los dos y los 17 años (Robles, Fresán, Vega-Ramírez, *et. al.*, 2016, en Castilla Peón, 2019). Un cruce de datos de la población trans registrada internacionalmente, con los datos demográficos del Consejo Mexicano de Población supondría una población mexicana de entre 81 mil - 183,600 adolescentes trans entre 13 y 18 años (Castilla Peón, 2019).

Aunque por lo pronto, prevalece el ejercicio del derecho a la identidad de género de menores de 18 años mediante procedimientos judiciales,⁷ en los cuales se registra incluso un caso de petición de dictámenes de salud mental de los padres (Morales, 2019), el 2019 ha sido un año intenso en avances hacia la desjudicialización del reconocimiento de este derecho para las infancias trans en la Ciudad de México. Ya en 2017, se garantizó este derecho a una menor de seis años, mediante el trámite administrativo.⁸ Además, el 07 de agosto de este año, un adolescente trans en la Ciudad de México ganó un amparo para obtener un acta de nacimiento que reconociera su identidad como un varón (Asociación por las infancias transgénero, 2019).

A la par de estos hechos jurídicos, en el ámbito médico internacional ha habido un aumento exponencial de las publicaciones sobre infancia y adolescencia en inglés cuyos títulos contienen la palabra “transgender”; por ejemplo, en la base de datos *PubMed*. También, hay un aumento progresivo de solicitudes de servicios de salud por personas trans y una disminución de la edad de consulta tanto a nivel internacional (Canadá, Holanda) como en México (Dani Cruz, 2019).

El aumento de la demanda de servicios de salud no ha supuesto en México la formación suficiente de profesionales de la salud con los conocimientos requeridos para atender a niñas, niños, niñas y adolescentes trans: pediatras, profesionales de la salud mental, etc. (Castilla Peón, 2019). Un avance que se hizo este año en esta dirección fue la presentación de las Guías de atención a niñas, niños y adolescentes, complementarias del Protocolo de atención sin discriminación a la población LGBTI, por el Ministerio (Secretaría) de Salud federal. Éste incluye principios de consentimiento informado, atención integral multidisciplinaria y científica y promueve explícitamente la realización



de estudios, estadísticas y la sensibilización de la/os profesionales sanitaria/os (García Nieto, 2017, p. 24).

La visibilización de las infancias trans que han implicado estos procesos ha suscitado en los últimos años en la Ciudad de México la organización de eventos desde instituciones públicas para informar a experta/os médica/os en la materia; un creciente interés de los medios de comunicación por el tema; su tratamiento en medios de comunicación desde asociaciones de especialistas, eventos en universidades; la presentación de cuentos para niña/os sobre niña/os trans; la aparición de guías para padres de niña/os trans, de manuales para prevenir el acoso escolar transfóbico y la publicación de artículos académicos preocupados por la materia.

Frente al reconocimiento jurídico del principio de igualdad y no discriminación y de estos derechos, conseguido por los movimientos de la diversidad sexual según he recorrido hasta este punto, se ha desatado en los últimos años en América Latina una ola conservadora que refuerza la discriminación, la intolerancia y el odio a estas poblaciones y que pretende retroceder en dicho reconocimiento de derechos. Una frase emblemática que estos grupos (organizados en defensa de la familia conservadora) han hecho recorrer el continente es "con mis hijos no te metas". La organización que en México persigue estos fines se agrupa bajo el nombre "Frente Nacional por la Familia".

Estos grupos se están movilizando en contra de la aprobación en el pleno del Congreso del dictamen que podría discutirse próximamente.

Los discursos transfóbicos se traducen en prácticas discriminatorias de las que son objeto NNyA trans en los entornos en los que se desenvuelven: la familia, la escuela, la Iglesia, y en la violación a derechos como la identidad o a la educación en un entorno libre de discriminación, que devienen en riesgos para la salud. Como ha señalado Monique Wittig (1982), los discursos tienen poder para "ejercer violencia" sobre la gente, una violencia que es física y material, aunque se produzca en discursos abstractos y científicos o en discursos de los medios de comunicación.

Al respecto, en México, una encuesta señaló que 66% de las personas trans adultas había experimentado acoso escolar (Baruch, Infante y Saloma, 2016). Otra encuesta, aplicada por la Comisión Nacional de Derechos Humanos y el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, entre personas de la población LGBTI, arrojó que al tratarse específicamente de menores de 18 años que se identifican como trans, el pensamiento suicida alcanzó 70% de los casos (Olivares Alonso, 2019).



Con este panorama, entendemos que están en curso transformaciones profundas en relación con las formas de organización del género, respecto a cómo se piensan el sexo y la identidad de género, que se cruzan con cambios en la relación padres – hija/os, los cuales se evidencian en los actuales procesos de identificación de género de niñas y niños.⁹ De acuerdo con Donna Haraway, estos cambios “son equivalentes en fuerza de transformación a aquéllos que se produjeron durante la revolución industrial” (en Carrillo, 2007, p. 386). A pesar de la visibilidad de las niñas y niños trans, la situación particular en la que ésta/os viven en razón de su identificación de género sigue siendo una temática poco explorada en México, aunque de forma creciente.

Metodología

La estrategia metodológica cualitativa de la investigación supone la construcción de trayectorias de identificación de género, con base en un acercamiento etnográfico - afectivo a espacios de la red de familias con hijas e hijos trans de la cual soy voluntaria.

El trabajo etnográfico se nutre de mi trabajo de sensibilización en diversidad sexual en relación con el vínculo con la Red, así como de la relación que he establecido con otro colectivo de personas jóvenes trans, que realiza encuentros periódicos entre pares. Mi vínculo con la Red inició en marzo de 2019. El trabajo etnográfico lo hago a partir del registro de un diario de campo, con base en descripciones densas (Geertz, 1989).

El voluntariado implica la participación en los eventos mensuales organizados por la Red, que reúnen un total de participantes que fluctúa entre un máximo de alrededor de 100 personas en las sesiones recreativas, con un promedio de 80 participantes entre padres y otros familiares (hermana/os, prima/os, abuelas, tíos), niñas, niños, adolescentes entre los 5 y los 17 años, y de unas 35 personas en las sesiones reflexivas. La relación con la Red incluso me abrió la puerta a una sesión de sensibilización sobre identidades trans en el kínder de una de las niñas. La metodología, en amplio, se implementará a lo largo de tres años y medio. Cada reunión organizada por la Red tiene una duración aproximada de 4 horas. Hasta ahora me he reunido con las familias 18 días.

Además, asisto a todos los eventos que se convocan con la temática Infancias trans y a otros con una temática más amplia como el cissexismo o la despatologización de las identidades trans.¹⁰ Como tercera fuente, he conformado un banco de entrevistas hechas por reporteras y reporteros a adolescentes trans y a padres con hijas e hijos trans.

**Muestreo: universo de estudio¹¹**

De acuerdo con la literatura revisada en la construcción del estado de la cuestión (Voegtli, 2015; Puche Cabezas, Moreno Ortega, y Pichardo Galán, 2008) son factores relevantes para el estudio de trayectorias de identificación de personas con identidades/orientaciones no normativas, el género y el capital cultural y en último lugar, el capital económico. Es con base en dichos factores que la propuesta metodológica tiene presente la observación comparativa en niñas y niños con combinaciones de éstos: niños varones trans con mayor y menor capital cultural; niñas trans con mayor y menor capital cultural, de modo que obtenga experiencias variadas para el análisis.

En la Red conviven una pluralidad de niñas, niños y adolescente en relación con sus capitales culturales – económicos: desde adolescentes que estudian en colegios de élite, hasta jóvenes que residen en barrios populares de la periferia de la Ciudad de México, en situación de no estudiar ni trabajar; es decir, en alta precariedad, así como aquella/os que estudian en escuelas públicas con mayor o menor prestigio y que pertenecen a la clase media. Casi la totalidad está estudiando actualmente.

Técnica de investigación. Observación participante

Algunas de las dimensiones analíticas de la observación participante que he desarrollado sobre la experiencia en la infancia de las niñas, niños y adolescentes trans han sido las discriminaciones de las que han sido objeto y las condiciones sociales que apoyan y que obstaculizan su proceso de afirmación de una identidad subordinada (Hall, 1996). Las entrevistas informales que he tenido a lo largo del voluntariado se han dirigido hacia dichas dimensiones observacionales. Mayormente, en los diálogos la iniciativa la han llevado las y los participantes de la Red (Guber, 2015).

Trayectorias de identificación de género

Para desarrollar un modelo de comprensión del desarrollo y de la afirmación subjetiva de la orientación socio-sexual de varones que tienen relaciones afectivas y sexuales con otros hombres, el sociólogo suizo Michael Voegtli construyó relatos de vida de lo que denomina sus carreras socio sexuales, inspirado por la “carrera moral” de Erving Goffman. De acuerdo con el teórico del interaccionismo simbólico, la carrera se compone por una dimensión objetiva, constituida por la sucesión de las posiciones ocupadas por el individuo en el transcurso de su vida y por una dimensión subjetiva, referida al proceso de totalización, de puesta en coherencia de esas posiciones sucesivas.

A partir de dicho concepto, Voegtli define la carrera socio – sexual como el conjunto de



las etapas objetivas y de los cambios subjetivos en el trayecto de vida de un individuo, que tienen que ver con la constitución de una orientación socio-sexual (en un orden de género específico que limita el campo de los posibles), implicando en el ámbito social y sexual (el segundo elemento también determinado socialmente):

deseos, preferencias, prácticas, la concepción de su propio cuerpo y relaciones afectivas con las demás personas.

Esta definición puede adaptarse para dirigir la observación en la investigación hacia la construcción de trayectorias de identificación de género, sustituyendo el interés de Voegtli por la orientación sexual por el proceso de constitución identitario. Éste puede complementarse con el trabajo de Generelo, Pichardo Galán y Galofré (2008, p.15) en España, el cual identificó cuatro etapas en el proceso de construcción de una identidad sexual no normativa en adolescentes: “ponerse un nombre, el contacto social y encuentro con iguales, la aceptación de la diferencia y la decisión de revelar la identidad”, las cuales ni son consecutivas, ni afectan a todas las personas del mismo modo. La importancia de estas etapas las ratificó el estudio de Puche Cabezas, Moreno Ortega y Pichardo Galán (2013) en el mismo país.

La carrera socio - sexual ofrece la ventaja de combinar a) la identificación por parte de las y los demás y la auto-identificación en el orden de género de una categoría o un grupo definido por una identidad de género y b) el trabajo individual para encarnar, transformar o negar la identificación externa, según su posición en el espacio social y la etapa de la carrera socio-sexual en la cual se sitúa la persona.

Voegtli señala que el mantenimiento de un compromiso de adhesión a una línea de conducta que contradice todo o parte del contenido de socialización depende de una estructura de plausibilidad compuesta por varias instituciones. El contexto socio-histórico es un elemento importante de dicha estructura de plausibilidad en tanto:

- Lo decible y lo pensable cambian según la época, y los modelos de identificación disponibles sirven de base para definirse. La comprensión que una subjetividad tiene sobre sí misma depende de las herramientas interpretativas de las cuales dispone (Mc Manus y Muñoz, 2018). Como señaló Teresa de Lauretis en 1987, la representación social del género incide sobre su construcción subjetiva y viceversa, la representación subjetiva del género (o autorrepresentación) incide sobre su construcción social.
- En segundo lugar las configuraciones nacionales y sus códigos culturales



influyen también sobre las posibilidades de nombrar tanto las categorías como los individuos.

Otro de los componentes de la estructura de plausibilidad, de acuerdo con el esquema de Voegtli, son los recursos materiales y simbólicos que puede movilizar un individuo según su posición social y su trayectoria, los cuales le posibilitan desarrollar estrategias específicas para sostener su identidad (Hall, 1996). Así, el humor tiene un papel importante para atenuar o poner al revés al estigma (Pollak, 1993, pp. 194-198, en Voegtli, 2015). Siguiendo a Pollak (1988, p. 47, en Voegtli, 2015), Voegtli señala que en el caso de la asunción de una disposición homosexual de forma satisfactoria, las oportunidades dependen más del capital cultural, que abre el paso a los ámbitos más tolerantes, que del capital económico.

Las estrategias que el autor señala usan las personas cuyas identidades son subordinadas, en su proceso de afirmación subjetiva incluyen la recomposición de los vínculos sociales del individuo para reforzar su nueva realidad (redes de amigos, inserción en redes compuestas por otros significantes: involucramiento en asociaciones, etc., Berger y Luckmann, 2001, en Voegtli, 2015). Basándose en Pollak, Voegtli apunta que estas personas tienen que gestionar en la mayoría de los casos el "marcado de un espacio privado que, en cierto modo, lo protege de la mirada heterosexual" (Pollak, 1993, pp. 216-217, en Voegtli, 2015). En nuestro caso, la protección se haría frente a una mirada cisexista.¹²

Análisis de los datos

He sistematizado los datos en el diario de campo conforme a las categorías emanadas de la propuesta metodológica de construcción de trayectorias de identificación de género. A éstos he sumado el análisis de un par de entrevistas publicadas a una de las mamás que forma parte de la Red donde desarrollo el trabajo etnográfico, al cual he dado idéntico análisis.

Resultados

Estructura de plausibilidad para la afirmación de las identidades trans en la infancia

Siguiendo la propuesta teórico – metodológica de Michael Voegtli, he organizado los datos que he construido hasta el momento para conformar preliminarmente la estructura de plausibilidad para el mantenimiento de un compromiso de adhesión a una línea de conducta que contradice todo o parte del contenido de socialización de género en las NNyA trans en la Ciudad de México. He desarrollado como parte de esta estructura de



plausibilidad componentes como los modelos de identificación disponibles; los capitales culturales y económicos como recursos para la elaboración de estrategias para afirmar sus identidades de género y la participación en redes de familias y de jóvenes, como una de aquellas estrategias.

Modelos de identificación disponibles: La socialización de niñas, niños y adolescentes que moldea sus identidades de género tiene en sus componentes principales en el mundo occidentalizado el binarismo hembra / mujer y macho / varón como único punto de referencia y horizonte de lo posible. Esta escasez de modelos o imágenes, entre la que destaca su ausencia en los textos escolares, la falta de referentes positivos y la predominancia de estereotipos negativos (Puche, Moreno y Pichardo, 2013, pp. 152 y 167) dificulta el proceso de la afirmación subjetiva de la identidad de género que no se ajusta a ese binario sexo / género.

Los grupos conservadores favorecen la escasez de modelos positivos, bajo la lógica de que las cuestiones de género y de sexualidad en la educación de niñas y niños interfiere en un ámbito que consideran más propio de la familia y del espacio privado que de la escuela y la vida pública. Así, se oponen a los grupos que promueven la educación integral en sexualidad como parte del currículo escolar (Puche, Moreno y Pichardo, 2013, p. 174).

Aunque ésta sigue siendo la principal representación social del género, las NNyA del estudio están visibilizando una experiencia trans alejada de sentimientos de disforia o angustia, narrativas mayormente visibilizadas en generaciones anteriores. Un factor importante en ello es el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación, que usan tanto las y los adolescentes trans cuanto las familias de niñas y niños, y que facilitan su comunicación con redes y grupos de adolescentes y de familiares.

Estas tecnologías permiten circular mensajes emitidos directamente por niñas, niños y jóvenes trans mediante las redes sociales y la televisión. Esta generación de chicas y chicos encuentra, por ejemplo, en *youtubers* jóvenes mexicanas y mexicanos o internacionales referentes de identificación positivos.

Esta nueva realidad ofrece un modelo de identificación alternativo a los mensajes patologizantes que han circulado por años en medios de comunicación masivos como la televisión, el cine o la prensa amarillista. Ilustro la disponibilidad de nuevos modelos de identificación con una entrevista hecha a Tania, la mamá de un chico trans de 15 años. Ella le regaló a Luis un libro cuando él contó que le gustaban las chicas, hace dos



años. “Descubrí que eso (lo trans) ya tenía un nombre, cómo nombrarlo. Ya podía decirle cómo me sentía. Y así fue más fácil” (Luis, 15 años, Entrevistado por Pafundi, 2019). “Llegó con el libro y me dijo: esto es.” (Tania, mamá de Luis, *ídem*).

Recursos materiales y simbólicos El capital cultural

Vislumbro por lo pronto el capital cultural como un recurso relevante en la experiencia de la infancia de NNyA trans, en su relación con un acceso a espacios de mayor respeto de la diversidad sexual. Entre los padres (con una abrumadora mayor presencia de madres) que participan en la Red de familias, así como en una segunda organización civil por las Infancias trans, varias madres y padres tienen un alto capital cultural, en términos de escolaridad mínima de licenciatura y superiores o de estar directamente vinculadas laboralmente con el mundo académico – cultural de la Ciudad de México. Este capital, se mezcla en ocasiones, aunque no en todas, con un capital económico.

Esos mismos capitales, también dan acceso a otros recursos, como a internet, que, como hemos visto, representa una herramienta de acceso a información y de comunicación importante. Ejemplifico con un pasaje de entrevista, también a Tania, entrevistada en otra ocasión:

Estamos viviendo una época quizá muy buena para generaciones de madres y padres y para generaciones de jóvenes, niñas, niños, específicamente también en el tema trans. Somos una generación de familias, de madres, padres que estamos reeducados de otra forma. Tenemos un poco más de acceso a movimientos, a internet, buscamos; somos una generación que googlea cosas. Yo de esa forma me acerqué al Centro cultural Jauría trans. Somos madres y padres mucho más actualizados en temas. Eso quizá nos permite ser un poco más empáticos o entender qué es lo que está sucediendo. No nos quedamos con los estigmas. Ahora le buscamos, entendemos; vemos incluso videos (Tania, mamá de Luis, 15 años, 29 de agosto de 2019).

El menor capital cultural significa también un menor conocimiento de los derechos que incluso se les han reconocido a las personas trans y cuyo ejercicio es llave para el ejercicio de otros derechos; por ejemplo, el mismo derecho a la identidad de género de las personas adultas. Así, algunos jóvenes con menores capitales desconocen, por ejemplo, que el trámite de reconocimiento a su identidad de género al cumplir 18 años es muy sencillo, rápido y de bajo costo.¹³ Incluso estando vinculados a redes de personas trans, desconocen que algunas de ellas dan acompañamiento para el ejercicio de este derecho.



El capital económico

La importancia del capital económico en la afirmación de las identidades trans en la infancia difiere de aquélla que tiene en las carreras sexuales de los varones homosexuales, que originalmente estudió Michael Voegtli. Ello, tanto por el momento en la trayectoria que significa la infancia, cuanto por las especificidades que suponen los tránsitos en relación con el acceso a la salud. Así, en primer lugar, el capital económico da acceso a instituciones privadas de educación, con una mayor des estigmatización de las identidades sexuales no normativas.

En contraste, los menores capitales económicos de las familias significan menores alternativas frente al rechazo de instituciones educativas que discriminan a sus hijas e hijos, incluso dejándolos sin inscripción en el año escolar. En el caso de las y los adolescentes, la falta de acceso a la educación pública y privada, los deja en una vulnerabilidad que se vuelve doble cuando intentan buscar empleo y enfrentan nuevos problemas por discriminación por su identidad de género.¹⁴

En tercer lugar, el capital económico también amplía las opciones para optar por una transición hormonada en la adolescencia mediante el acceso a la salud privada. Aunque conozco el caso de un varón de 14 años que hace tres años usó bloqueadores hormonales en su pubertad (para no desarrollar los caracteres sexuales secundarios propios de su sexo) y que recientemente inició la hormonación cruzada (es decir, la ingesta de las hormonas correspondientes con el género con el que se identifica), que obtenía la testosterona en un hospital público, desconozco por lo pronto la proporción de acceso a salud pública o privada en las transiciones medicalizadas.

En el sector privado, acudir a un o una especialista en endocrinología y adquirir las dosis mensuales de las hormonas es bastante costoso. Esto contrasta con las personas adultas, a quienes en la Ciudad de México la salud pública ofrece de manera gratuita el tratamiento de hormonación y el acompañamiento médico en dos clínicas especializadas, así como en instituciones federales de salud (como el Instituto de Seguridad Social de los Trabajadores del Estado, ISSTE).

Estrategias para la afirmación subjetiva de las infancias trans. Redes de jóvenes y de familias

Ante el panorama hostil promovido por los grupos conservadores, desde 2018, los padres de niñas y niños trans en México han empezado con una mayor fuerza que en los primeros años de esa década, procesos de creación de redes y de acompañamiento que se han institucionalizado en organizaciones civiles que en abril agrupaban a



cuarenta familias¹⁵ distribuidas en varios estados de la república,¹⁶ con hijas e hijos entre los cuatro y los 17 años (Morales, 2019). La red se vincula también a organizaciones civiles que desde el litigio estratégico defienden la desjudicialización del reconocimiento a la identidad de género de las y los menores de 18 años.¹⁷

Estas redes son un espacio de recomposición de los vínculos sociales de las NNyA y de sus familias, donde se generan amistades entre pares. En esta red circulan significantes dignificantes de las personas trans. Las madres, padres, abuelas, hermanas, hermanos, primas, primos, NNyA se relacionan en ella con personas trans jóvenes y adultas en posiciones sociales prestigiosas en ámbitos académicos, deportivos, en el cultural, tecnológico, como *Youtubers* o en otros campos profesionales, que se convierten en parte, a su vez, de los modelos de identificación positivos disponibles.

Por último, estas redes, efectivamente, marcan un espacio privado que las y los protege de la mirada cissexual. A modo de ilustración, al espacio mensual de la Red de jóvenes, acuden personas que únicamente expresan su identidad trans en ese espacio. Pueden llegar con la expresión del género con el que se desenvuelven en su vida cotidiana, donde no han transicionado; por ejemplo, en su familia, en la escuela, en el trabajo, y cambiarse de ropa, maquillarse, usar pelucas, pintarse las uñas, en estos espacios seguros, según la expresión de género deseada.

La protección de la violencia cissexista que representan estos espacios se ilustra con el siguiente pasaje. En una de las sesiones de reflexión de la Red, veo a Ariel¹⁸, de cinco años, con un pantalón deportivo rojo y una franela que le hacía juego, unos zapatos deportivos y un peinado de raya de lado, sin sus habituales lazos, ni sus coquetos vestidos. Para mí, resultó impactante verla vestida con la expresión de género estereotípica de su sexo. Por unas semanas, no entendí porqué estaba vestida así. Tras un tiempo, el Coordinador de la Red me contó que sus padres están recientemente separados, que su padre no la acepta como una niñas trans y en sus días de visita, obliga a la niña y a su mamá, que sí apoya su transición, a mantenerle una expresión de género masculina. El padre dirige a la niña expresiones como “maricón”. Por demás está subrayar la violencia que implica este ejercicio.¹⁹

Reflexiones finales

El desarrollo previo de la carrera socio sexual como metodología para el estudio de varones homosexuales permite un contraste con su uso para el estudio de la experiencia de la infancia en NNyA trans. Bajo éste, puede argumentarse la importancia de



diferenciar entre el estudio de la discriminación por orientación sexual y por identidad de género (tan comúnmente agrupadas), así como de estudiar las especificidades que tiene en este tema la intersección con la edad (omitiendo mayormente las investigaciones sobre lo trans el estudio de la infancia).

A su vez, los cambios en el orden de género desde los tiempos estudiados en las investigaciones antecedentes (último cuarto del siglo XX) ofrecen un contexto

sociohistórico que incorpora nuevos actores a la estructura de plausibilidad para la afirmación de las identidades no normativas. A saber, algunas instituciones gubernamentales y no gubernamentales garantes y/o promotoras de derechos, cuyo papel, por razones de espacio, me ha sido imposible desarrollar. A pesar de las modificaciones que requiere entonces la metodología para estos fines, la construcción de trayectorias de identificación de género se ha mostrado como una metodología útil para el estudio de la infancia de NNyA trans en la Ciudad de México.

Notas

¹ Me referiré a la/os niña/os de forma binaria, dado que la mayoría de aquella/os con la/os que trabajo, se identifican de ese modo. Sin embargo, en la Red participa una niñe que 5 años con una identidad no conformista de género, que no puedo ubicar en términos binarios, así como una adolescente que se autoidentifica como “de género fluido.”

² También pueden hacerse procedimientos de reconocimiento a la identidad de género para mayores de

18 años en América Latina en Bolivia, Ley 807/2016, Ley de Identidad de Género; Ecuador, Perú, Colombia, Decreto No. 1227/2015. En Colombia, en agosto de 2017, el Tribunal Constitucional dictaminó un caso de un hombre trans menor de 18 años que estaba próximo a cumplirlos, señalando que “el caso específico se resolverá sin efectos de fijación para otros casos concretos similares”. En Cuba y Panamá, es posible sólo tras una correspondencia genital.

³ La Ley de Identidad de Género, Ley 26.743, en Argentina permite reconocer la identidad de género mediante trámite administrativo a menores de 18 años, incluso si alguno de la/os representantes legales niega el consentimiento o resultare imposible de obtener y prioriza la capacidad progresiva y el interés superior del niño/a. El requisito general para el reconocimiento a la identidad de menores de 18 años de acuerdo con dicha ley es contar con la autorización de sus representantes legales y que un abogado asista con la solicitud (ILGA, 2018).



⁴ La recién aprobada Ley integral para personas trans de Uruguay reconoce la identidad de género a menores de 18 años y su acceso a tratamientos de hormonización y a toda prestación de salud, con excepción de las cirugías genitales, para las que deberán contar con la aprobación de su madre y padre.

⁵ En julio de 2017, por trámite administrativo, se legisló el reconocimiento a la identidad de género en Michoacán y en Nayarit; en noviembre de 2018 en Coahuila; en febrero de 2019, en Colima, en abril en Hidalgo, en mayo en San Luis Potosí y en agosto en Oaxaca.

⁶ En Chiapas, en octubre de 2017 se otorgó por primera vez el reconocimiento a la identidad de género de una mujer trans, Valentina Ross García, tras un juicio de un año y en 2019, un varón adulto trans ganó un amparo en Veracruz, para rectificar su acta de nacimiento por reconocimiento a su identidad (Dirección de Estudios, Promoción y Desarrollo de los Derechos Humanos y Centro de Investigación en Estudios de Género UNAM, 2019).

⁷ En 2015, cuando se modificó el Código Civil del Distrito Federal estableciendo la responsabilidad de los jueces del Registro Civil de levantar una nueva acta de nacimiento

para el reconocimiento de la identidad de género de las personas trans, se estableció como requisito haber cumplido 18 años.

⁸ Artículo 135 Bis.

⁹ El trabajo se inspira en la investigación de Gayle Rubin alrededor de los años 90, cuando vinculó el impacto de la urbanización y la industrialización en los repertorios de protesta política, las convenciones del tiempo y las formas de individualidad histórica con un pensamiento sobre cómo diferentes formas de identidad sexual y subjetividad podrían haber surgido de los mismos cambios sociales a gran escala. Gayle Rubin, "Tráfico sexual. Judith Butler Entrevista a Gayle Rubin", en Gayle Rubin, *En el Crepúsculo del Brillo. La Teoría como justicia erótica*, 1994, p. 200.

¹⁰ Eventos a los que he asistido

Eventos a los que he asistido	
02 de abril de 2019	<i>Seminario permanente de género y salud</i> "Infancias trans: edad, identidad de género y desigualdades sociales". Facultad de Medicina UNAM.
21 de junio de 2019	Diálogos disruptivos <i>¿Cissexismo? De la ideología de género al feminismo trans excluyente</i> , convocado por la Red de Juventudes Trans México.0 Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades CEIICH UNAM.
05 de septiembre de	"El derecho a la identidad jurídica: un derecho llave para las infancias trans". Escuela



Eventos a los que he asistido	
2019	Nacional de Trabajo Social UNAM y Transinfancia A.C.
18 de octubre de 2019	Conversatorio <i>Infancias trans</i> , convocado por la Subsecretaría de Derechos Humanos de la Ciudad de México.
19 de octubre de 2019	Conversatorio - Slam de poesía <i>Despatologizar lo trans*</i> , Jauría tras, CC Border, Ciudad de México.

¹¹ El tamaño de la muestra para la fase de realización de entrevistas se definirá con base en la saturación teórica, que se alcanza cuando la información recopilada no aporta nada nuevo al desarrollo de las propiedades y dimensiones de las categorías de análisis (Glaser, B. y A. Strauss, 2000; Strauss y Corbin, 2002).

¹² El filósofo argentino Blas Radi define el cisexismo como “el sistema de exclusiones y privilegios simbólicos y materiales vertebrado por el prejuicio de que las personas cis son mejores, más importantes, más auténticas que las personas trans.” “Economía del privilegio”. *Página 12*, 25 de septiembre de 2015. Disponible en: <https://bit.ly/3iVOqDm>

¹³ El gasto significa alrededor de tres dólares estadounidenses.

¹⁴ Conversando con uno de los adolescentes en uno de los picnics que organiza la Red, me contó que no estaba ni estudiando ni trabajando ahora, que más bien estaba buscando trabajo “de lo que sea.” Él vive en Cuauhtépec, una zona precaria de la periferia norponiente de la Ciudad de México. Me contó que en su último trabajo, en un comercio de venta de artículos de belleza (*Sally beauty*), la Gerente principal había aceptado su condición trans. Sin embargo, la jefa de Recursos Humanos. no aceptaba su expresión de género masculina y le exigía usar el uniforme de la cadena comercial: tacones y “mucho maquillaje”, me dice. Él terminó por confrontar a esa jefa y por salir del trabajo. El dinero que ganaba en dicho empleo, lo estaba ahorrando para regresar a terminar la preparatoria en una institución privada.

¹⁵ Tras el primer caso de reconocimiento a la identidad de una menor de 18 años, se registran al menos otros diecinueve casos de niñas, niños o adolescentes, de entre 5 y 15 años, que quieren obtener el reconocimiento a su identidad de género sin pasar por un juicio. Gutiérrez Montero, 2019.

¹⁶ Una lista inicial de los estados contempla Querétaro, el Estado de México, Durango, Puebla, Michoacán, la Ciudad de México, Baja California, Guanajuato. La Asociación por las Infancias Transgénero se constituye para conseguir peso frente a otras instituciones con efectos sobre la vida de los hija/os trans en la presentación del protocolo escolar que desarrollaron.



¹⁷ Destaca el trabajo de Litigio Estratégico en Derechos Sexuales y Reproductivos, LEDESER A.C.

¹⁸ Los nombres han sido modificados para salvaguardar el anonimato de las personas participantes en la investigación.

¹⁹ Para fortuna de su salud, la niña cuenta con la aceptación de su madre, abuela, tíos, primos y de espacios donde se desenvuelve, como su escuela (privada) y su taller de danza.

Referencias bibliográficas

Asociación por las infancias transgénero. (2019, Agosto 30). Issuu. Retrieved from Demanda de amparo para el reconocimiento a la identidad de género de una menor de 18 años versión pública: <https://bit.ly/2ZX2vJa>

Baruch, Ricardo; César Infante y Claudio Saloma. (2016). Homophobic Bullying in Mexico: Results of a national survey. *Journal of LGBT Youth*, 13(1-2), 18-27.

Carrillo, J. (2007, enero-junio). Entrevista con Beatriz Preciado. *Cadernos pagu*(28), 375-405.

Castilla Peón, F. (2019). Ponencia. Seminario permanente de género y salud "Infancias trans: edad, identidad de género y desigualdades sociales" (p. n/d). Ciudad de México: Facultad de Medicina, UNAM.

Chiam, Zhan, Duffy, Sandra y González Gil, Matilda. (2018). II Informe de Mapeo Legal Trans. Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex (. ILGA.

Coppe, E. (2018, octubre 20). Sophía, la niña trans que abrió el camino a los menores con esta identidad en México. *El país*. Retrieved from <https://bit.ly/2ZUmQPe>

Cruz, D. (2019). Ponencia. Seminario permanente de género y salud "Infancias trans: edad, identidad de género y desigualdades sociales. Facultad de Medicina, UNAM.

De Lauretis, T. (2000). La tecnología del género. In T. d. Lauretis, *Diferencias / Etapas de un camino a través del feminismo* (pp. 33-69). Madrid: Horas y horas.

Dena Hammer y Aaron Wildavsky. (1990). La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa. *Historia y Fuente Oral, Entrevistar... ¿Para Qué? Historia, antropología y fuentes orales* (4), 23-61. Retrieved from <https://bit.ly/32Rq08g>

Dirección de Estudios, Promoción y Desarrollo de los Derechos Humanos y Centro de Investigación en Estudios de Género UNAM. (2019). El derecho a un nombre propio: la incansable lucha de las personas trans. Sentencia a analizar: Amparo en revisión



1317/2017. Los derechos humanos en acción, seminarios universitarios de discusión de sentencias. Ciudad de México: CIEG UNAM.

Geertz, C. (1989). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. In C. Geertz, *La interpretación de las culturas* (pp. 19 – 40). Barcelona: Gedisa.

Guber, Rosana (2015). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Argentina: Siglo XXI editores.

Hall, Stuart (2003). "Introducción: ¿Quién necesita identidad?". En Stuart Hall, Paul Du Gay (coord.). *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 40-68).

Morales Olvera, T. (2019). ponencia. Seminario permanente de género y salud "Infancias trans: edad, identidad de género y desigualdades sociales. Ciudad de México: Facultad de Medicina, UNAM.

Morales, L. y. (2019, agosto 07). México: Un adolescente trans logró una nueva partida de nacimiento. (M. Pafundi, Interviewer) Ciudad de México: Agencia Presentes. Retrieved from <https://bit.ly/2ROxIKh>

Olivares Alonso, E. (2018, febrero 28). Por bullying, 92% de niños ocultan su orientación sexual: CNDH. La jornada. Retrieved from <https://bit.ly/3kAE0OF>

Puche, Luis; Moreno, Elena y Pichardo. José I. (2013). Adolescentes transexuales en las aulas. Aproximación cualitativa y propuestas de intervención desde la perspectiva antropológica. In O. y. Puche, *Transexualidad, adolescencias y educación. Miradas multidisciplinares* (pp. 189-265). Madrid: Egales.

Regueiro de Giacomi, I. ". (2016). El derecho a la identidad de género de todas las niñas, niños y adolescentes: a cuatro años de la ley que abrió el camino a nivel mundial. In E. A. Moreno, *Derecho a la Identidad de Género de niñas, niños y adolescentes* (pp. 215 - 244). Ciudad de México: Tribunal Superior de Justicia CdMx.

Rubin, G. (1994). Tráfico sexual. Judith Butler Entrevista a Gayle Rubin. In G. Rubin, *El Crepúsculo del Brillo. La Teoría como justicia erótica*. Argentina: Bocavulbaria ediciones.

Siobhan Guerrero Mc Manus y Leah Muñoz. (2018, mayo 14). Epistemologías transfeministas e identidad de género en la infancia. (E. C. México, Ed.) *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, 4(6). Retrieved from <https://bit.ly/33MWF5>

Virginia Trevignani y Karina Videgain. (n.d.). Explorando emociones en cuentos escritos por niños sobre la escuela, la familia y el barrio. In M. Ariza, *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina* (pp. 37- 68). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales - UNAM.

Voegtli, M. (2015). "¡Y ahora sé que son como yo!" Elementos para un análisis de la carrera socio-sexual. In E. Serret, *Identidad imaginaria: sexo, género y deseo* (pp. 55-



- 108). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco.
- Wittig, M. (1982). El pensamiento heterosexual. Barcelona: Egales.
- Queiróz MFF, Machin R, Couto MT. Porto de Santos: saúde e trabalho em tempos de modernização. São Paulo: FAP-Unifesp, 2015.
- Saffioti H, Almeida SA. Violência de gênero. Rio de Janeiro, Revinter, 1995.
- Scott J. Gênero: uma categoria útil para análise histórica. Recife: SOS/CORPO, 1991.
- Scott JW. Entrevista. Rev Est Feministas. 1998; 6(1):114-24.
- Vigoya MV. Contemporary Latin American perspectives on masculinity. Men and Masculinities. 2001; 3:237. Disponível em: <<http://jmm.sagepub.com/content/3/3/237>>.
- Acesso em: 12 mar. 2012.
- Dhamoon, RK. Considerations on mainstreaming intersectionality. Polit. Res. Q.2011;64(1): 230-243.



La Inserción de las Travestis en los "Trabajos desvalorizados": ¿quiénes son esas trabajadoras en la realidad brasileña?

Tibério Lima Oliveira

Resumen

El presente artículo tiene por objetivo analizar la inserción de las travestis en los espacios de trabajos considerados "desvalorizados" de la realidad brasileña, específicamente, en la ciudad de Natal/RN. Se buscó como problemática aprehender quiénes son esas trabajadoras? ¿Cuáles son los puestos de trabajo que se insertan? Y por fin las violaciones de derechos que enfrentan en esos espacios. Metodológicamente: se hicieron entrevistas semiestructuradas con ocho travestis trabajadoras insertas en el mercado de trabajo formal/informal. Como resultado de los relatos obtenidos, se tiene que en la división sexual/género de trabajo las travestis se insertan en los espacios de trabajos considerados "desvalorizados" (Falquet, 2008, Federici, 2017) aquellos cuyos no tienen valorización social, además, vivencian cotidianamente diversas precarizaciones para insertarse en el mercado de trabajo, sufren violaciones de derechos, acoso moral y sexual, además de la transfobia institucionalizada. Discusión: la formación social, económica y cultural brasileña fundada en una estructura basada en el clasismo, el machismo, el sexismo y el racismo son fundantes de la realidad transfóbica que las travestis enfrentan en el mundo del trabajo. Se concluyó que ante tantos desafíos que las travestis sufren en el mundo del trabajo, sólo a través de la organización colectiva que articule la lucha anti-patriarcal, anti-capitalista, antirracista y anti-cissexistas que esas trabajadoras pueden transformar esa realidad de múltiples desigualdades sociales.

Palavras- chave

Mercado de trabajo. Trabajo desvalorizado. Identidad de género. Travestis. Transfobia.

Introdução

O presente estudo é fruto da dissertação de mestrado intitulada "Meu corpo, um campo de batalha": a inserção precária das Travestis no mundo do trabalho em tempos de crise capital que teve por objetivo analisar o cotidiano de trabalho das travestis e a sua inserção no mercado de trabalho em Natal, Rio Grande do Norte.

É sabido que as violações dos direitos das travestis são históricas e cotidianas, sendo estas, desde cedo, hostilizadas muitas vezes pela própria família e expulsas de casa,



da escola e do trabalho, além de sofrerem discriminação e preconceito por grande parte da sociedade. Dessa forma, como objetivo buscou mapear e analisar os campos de trabalho formal/informal onde as travestis estão inseridas na cidade do Natal; construir um perfil socioeconômico das trabalhadoras travestis na referida localidade. O método utilizado foi a análise do materialismo histórico dialético, com base na técnica de abordagem quanti/qualitativa, bem como a análise bibliográfica e documental. Fez-se entrevistas semiestruturadas com oito travestis trabalhadoras (amostra não probabilística intencional pela dificuldade do acesso) inseridas no trabalho formal/informal, mas quem são essas trabalhadoras?

Travestis no mundo do trabalho: quem são essas trabalhadoras e quais são seus trabalhos?

Nesse tópico há o interesse de analisar os impactos que as transformações no trabalho trouxeram na vida das travestis da cidade do Natal/RN, visando conhecer quem são, qual a realidade social em que estão inseridas e quais os desafios que enfrentam no seu cotidiano social e profissional. No entanto para compreender tais questões que incidem sobre as vidas trans é necessário entender o conceito de identidade de gênero.

Dessa forma, os estudos da identidade de gênero são complexos e envolvem múltiplas análises e perspectivas teóricas. Para Lima, “o conceito de identidade nos parece como um dos mais difíceis de explicar e entender. Talvez porque em um primeiro momento ele nos pareça óbvio, pois todos nós, ao longo da vida, vamos construindo nossa identidade” (2011, p. 166).

Pensando na identidade de gênero na contemporaneidade, tem-se o debate sobre dois modos de concepção das identidades discorridos pela perspectiva transfeminista, a saber: a cisgneridade e a transgneridade. O cisgênero é considerado(a) aquele(a) que está de acordo e que não tem conflitos com o gênero que lhe foi atribuído, ou seja, é o menino que, ao nascer, se identifica como homem, e a menina que se identifica como mulher ao longo da sua construção. Já a transgneridade envolve as travestis e transexuais são pessoas que “desafiam” a ordem binária imposta pelas “relações patriarcais de gênero”, naturalizada pela sociedade, rompem com a identidade de gênero que foi imposta e atribuída ao nascer.

De acordo com Amanda Palha¹, a travesti é uma “construção de uma identidade marginalizada no atual modelo de sociedade”. Logo, é possível discordar da perspectiva de “se caracterizar e de se vestir como o seu sexo oposto”, pois tem-se aí uma afirmação que vai além de um caráter performático; é uma questão de elementos



psicossocial, cultural e relacional entre a objetividade e a subjetividade.

Nesse sentido, a transformação do corpo e, principalmente, a luta cotidiana que vivenciam para serem reconhecidas como sujeitas de direito denota as contradições da sociabilidade capitalista-patriarcal com o acirramento das desigualdades sociais, uma vez que na transformação do corpo passam por inúmeras violências, inclusive de negação do acesso ao mercado de trabalho. As histórias de vida que foram relatadas tiveram grande significado, por proporcionarem uma reflexão a respeito da inserção precária das travestis no mercado de trabalho, para uma identificação de suas necessidades sociais, das dificuldades, das carências e das precarizações subjetivas e objetivas que enfrentam cotidianamente. A seguir apresentamos quem são essas trabalhadoras, os nomes são fictícios, para preservar a identidade e individualidade delas:

1. **Camille Cabral:** Nasceu em Natal, vive no bairro Lagoa Seca, tem 33 anos, é cabelereira trabalhadora informal. Conforme relato, sua visibilidade da identidade de gênero teve início na adolescência, mas somente veio afirmar-se como travesti depois dos 25 anos de idade. Ganha aproximadamente um salário mínimo.
2. **Janaína Dutra:** Tem 23 anos, se considera negra, é trabalhadora formal como atendente em uma lanchonete do bairro de Lagoa Seca, mas não contribui com a Previdência Social e não possui carteira de trabalho assinada. Possui curso profissionalizante de auxiliar em serviços gerais e tem como sonho fazer o curso de Pedagogia. Ganha menos de um salário mínimo.
3. **Marsha Johson;** Residente do bairro das Rocas – local onde vive até hoje. Tem 58 anos e possui duas graduações universitárias (nos cursos de Contabilidade e Letras). Atualmente é professora da Rede Estadual de Ensino no Rio Grande do Norte.
4. **Jovanna Cardoso:** Outra história de vida é a desta técnica em enfermagem da Rede Estadual de Saúde do Estado do Rio Grande do Norte, que trabalha em uma Unidade de Terapia Intensiva (UTI) pediátrica na cidade do Natal, considera-se parda e tinha 25 anos de idade.
5. **Brenda Lee:** A mais jovem das entrevistadas tem 20 anos de idade, é natural da cidade de Fortaleza, Ceará, e hoje vive em Natal com seu companheiro no bairro do Alecrim. Está desempregada, considera-se de classe média, de cor parda.
6. **Claúdia Wonder:** Tem 43 anos de idade, mora no bairro Cidade Alta,



considera-se de cor branca, é cabelereira e tem seu próprio salão, considerando-se como uma trabalhadora autônoma.

7. Kátia Tapety: Tem 22 anos de idade e considera-se de cor negra. No momento da entrevista, estava desempregada. A única experiência de trabalho foi na cidade de São Paulo, onde trabalhou por seis meses como recepcionista em um Hotel.

8. Marlene de Waya: Residente do bairro do Alecrim, tem 31 anos de idade e considera-se de cor branca. No momento da entrevista, estava desempregada.

As entrevistas revelaram as condições de vida e de trabalho, caracterizadas pela desigualdade social, pela subalternização, pelas violações de direitos, pelas identidades marcadas por processos de enfrentamento à violência. Na pesquisa de campo a travesti com maior idade que constatamos foi a Marsha Johson, com 58 anos, professora da rede estadual, faz-se notar que isso torna-se um fato interessante de apontar, pois “a expectativa de vida das travestis e das mulheres trans é de 35 anos. A média nacional, segundo dados do IBGE é de 75,5 anos (Bortoni, 2017)”.

Além disso os processos de superação e resistência são constantes em seus cotidianos de vida em face das desigualdades sociais, mas sobretudo em razão da visibilidade da identidade de gênero travesti, como pode ser observado no seguinte relato:

A afirmação da identidade travesti traz problemas para nós quando vamos buscar trabalho, eles nos têm como marginais. Assim que você chega lá, você é destrutada, eles já têm um receio, falam rápidos com você, não tem um diálogo, recebem o curriculum sabendo que dali já vai para o lixo (Janaína Dutra, Atendente).

As travestis ao pertencerem a um dos segmentos mais subalternizados da classe trabalhadora na realidade brasileira, vivenciam particularidades no sistema produtivo, esse relato de Janaína Dutra é parte de uma formação histórica acerca dessas identidades. Algumas vivências endossam esse pertencimento das travestis à classe subalterna, a exemplo: quando uma travesti procura trabalho ou quando é desrespeitada durante seu ofício, por meio dos olhares estigmatizantes, fazendo com que sintam-se marginalizadas. Assim, compreende-se que essa dimensão está intrinsecamente ligada à perspectiva que Gramsci chama de classe subalterna, que pode ser entendida como:

A categoria “subalterno” e o conceito de “subalternidade” têm sido utilizados, contemporaneamente, na análise de fenômenos sociopolíticos e culturais, normalmente para descrever as condições de vida de grupos e camadas de classe em situações de exploração ou destituídos dos meios suficientes para uma vida digna (Simionatto, 2009,



p. 42).

Além do exposto, as falas possibilitam compreender alguns aspectos de suas vidas articulados às análises teóricas que fundamentam esse estudo. Uma das principais semelhanças constatadas nessa pesquisa foi, também, a identificação das travestis nos tidos “trabalhos desvalorizados” e as diversas experiências nos mais distintos locais de trabalho, que revelam uma realidade de vidas precárias, cheias de desafios na superação de tantas desigualdades sociais, assim, “o “trabalho desvalorizado” ou “trabalho considerado como feminino”, uma das tendências que se desenvolve com a globalização neoliberal, é exercido majoritariamente por mulheres, inclusive brancas, mas também por pessoas racializadas e proletarizadas, inclusive homens” (Falquet, 2013, p. 19).

Nesse sentido, os “trabalhos desvalorizados” constituem-se como uma categoria analítica, utilizada por Falquet (2008) e por Federici (2017) para abordar as desigualdades sociais que o contingente feminino enfrenta no mundo do trabalho. Essa questão expressa-se fortemente nas falas:

Na verdade, existe não só a questão da ocultação da imagem, da invisibilidade dessas pessoas na sociedade, mas também de quando conseguem um emprego que seja visível é sem em uma condição subalterna, como cozinheira, não que isso seja vergonhoso, mas eu digo assim nunca colocam como balconista, atendente, telefonista, recepcionista, essa coisa toda. (Cris Steffany, Antra).

Os dados relatados nas entrevistadas permitiram pensar os sentidos e os significados da realidade social em que estão inseridas as travestis e os motivos de sua desvalorização. São falas que revelam detalhes do cotidiano vivido, a partir das quais pode-se traçar algumas das dimensões das carências, das dificuldades e das violações de direitos que vivem essa população em Natal/RN, da venda da força de trabalho por baixos salários aos “bicos²” que realizam para suprirem suas necessidades humanas.

A pesquisa evidenciou que, entre as 8 (oito) entrevistadas, 37,50% das travestis realizavam trabalhos formais, o que não significa, porém, que, de modo geral, exista uma grande inserção delas nessa modalidade de contrato. A representatividade, presente na pesquisa, foi intencionalmente escolhida para apresentar as dificuldades que enfrentam nessas ocupações, mesmo em condições de contrato formal. A pesquisa também revelou que 12,50% das entrevistadas atuavam na informalidade; a mesma proporção exercia atividades autônomas (que também fazem parte da informalidade), e 37,50% se encontravam desempregadas, no momento da pesquisa.



Os dados por si só não revelam a dinâmica e as expressões das desigualdades perpetradas no mundo do trabalho, haja visto que esse percentual não apresenta a totalidade das travestis que compõem a cidade do Natal, apenas parte dela. Uma pesquisa realizada por Oliveira (2013) mostra que a ATRANSPARENCIA (Ong – luta pela inserção das travestis no mercado de trabalho) tinha aproximadamente 150 travestis associadas no ano de 2013, em Natal. Uma informação relevante sobre a inserção das travestis e das mulheres transexuais, no mercado de trabalho do Brasil, é que 90% encontram-se na prostituição, segundo a Associação Nacional de Travestis e Transexuais (ANTRA). Essa é uma realidade complexa que atinge também outros países da América Latina:

En una investigación realizada en el año 2005, en el curso de la cual consultamos a 302 compañeras travestis residentes en la ciudad de Buenos Aires, el Conurbano Bonaerense y la ciudad de Mar del Plata, encontramos que “el ejercicio de la prostitución callejera es la más importante fuente de ingresos para el 79,1% de las compañeras encuestadas. Aquellas compañeras que reportan otros trabajos también se encuentran en el mercado informal, sin reconocimiento alguno de derechos laborales, en ocupaciones de baja calificación y remuneración”⁹³ (Berkins, 2012, p. 224)

Com os relatos foi possível identificar que os campos de inserção das entrevistadas em situação de formalidade e informalidade são os considerados trabalhos “femininos”. Ou seja, espaços em que não há valorização social, pois pelo ideário da divisão sexual do trabalho são hierarquizados e dividem as mulheres e as travestis nas camadas inferiores da sociedade, estas que, em condição de subalternidade, com baixas remunerações, exercem atividades muitas vezes sem os direitos socialmente garantidos pela classe trabalhadora.

Esse fenômeno do trabalho desvalorizado é marcado pelo “desenvolvimento desenfreado do capitalismo financeiro, a globalização neoliberal consiste, no plano da produção material, em uma reorganização global da divisão do trabalho segundo suas diferentes dimensões: sexual, social e ‘racial” (Falquet, 2013, p. 10), e na individualidade das entrevistadas incorpora-se a dimensão de sociedade cissexista como modelo opressor e explorador das travestilidades. Nessa perspectiva expressa-se nas múltiplas dimensões de violência transfóbica, física ou simbólica, materializada no assédio sexual ou moral, também mediante à patologização dessas identidades pela sociedade.

Pode-se dizer que os aparelhos privados de hegemonia materializam essas apropriações preponderando que parte dos mecanismos científicos – como a



educação cissexista baseada na ciência biomédica, psicologizante e biologizante – muitas vezes consideram as identidades travestis e transexuais “anormais”, pois estão fora do que é considerado “normal”, construindo e reproduzindo, assim, poder e saber sobre essas pessoas. São reflexões importantes que perpassam o universo dessa apropriação:

Por que diagnosticar o gênero? Quem autoriza psicólogos, psiquiatras, endocrinologistas e outras especialidades que fazem parte das equipes multidisciplinares a avaliarem as pessoas transexuais e travestis como “doentes”? Se não existe nenhum exame clínico que conduza a produção do diagnóstico, como determinar a ocorrência do “transtorno”? Quais e como estabelecer os limites discerníveis entre “os transtornados de gênero” e “os normais de gênero”? (Bento & Pelúcio, 2012, p. 579).

Essas são reflexões representativas de como o poder/saber da psiquiatria, da psicologia e da medicina, entre outras ciências, podem e, muitas vezes, são utilizados como forma de apropriação e de controle biomédico e social das identidades Trans*, esse é um exemplo de apropriação coletiva sobre elas.

Outra forma de apropriação acontece nos aparatos políticos e jurídicos que impendem o avanço de políticas sociais, de políticas públicas, de direitos sociais para o segmento das travestis, inclusive voltados para a sua inserção no mercado de trabalho. A reprodução dos valores conservadores e fundamentalistas é uma forma de apossar-se por meio da doutrinação, que condena publicamente as identidades que fogem do binarismo cis-heterossexual, não permitindo o acesso aos direitos, a exemplo da Lei de Identidade de Gênero⁴.

Os valores moralizantes/fundamentalistas reproduzem-se na sociedade como uma forma de manutenção da classe dominante – sobretudo para perpetuação da família heterossexual. No seguinte relato podemos identificar como a apropriação coletiva expressa-se em mecanismos, como o preconceito por classe ou por religião:

Então, assim... o preconceito não é só na Igreja Evangélica, porque é “veadinho” ou se veste de homem ou mulher. O preconceito é em qualquer religião ou classe social, as vezes a gente fica pensando assim, é julgar pela aparência, se julga por ser branca ou preta, os ladrões são os de farda, são os de gravata, os maiores ladrões são os de gravata, não são os negros nem os maus vestidos, e a gente julga, me julgaram muito. Eu não ligava, as vezes eu sofria, não posso deixar de viver porque as pessoas querem que eu viva assim (Camille Cabral, Cabeleireira Informal).

Segundo o pensamento de Guillaumin (1978), a apropriação individual pode dar-se de forma sexual e/ou racial – muitas travestis que não estão inseridas no mercado de



trabalho formal convivem sob condições subalternas e precarizadas. Na pesquisa de Vale (2005) são apresentados alguns aspectos sobre as migrações de travestis brasileiras que vivem do mercado transnacional do sexo, em roteiros europeus para trabalharem na prostituição. O autor apresenta algumas das dificuldades vivenciadas por elas nas migrações, assim como as misérias que sofreram em outros países fora da realidade brasileira.

Outras vivem no Brasil recorrendo à prostituição, algumas sob controle de “cafetinas” ou “cafetões”, mas não pode-se generalizar essa situação da autonomia do corpo das travestis em relação ao trabalho sexual. Haja vista em todas atividades existem relações de poder e de apropriação, assim como os processos de resistência. A pesquisa realizada por Benedetti (2005) apresenta certos aspectos sobre as explorações que as travestis vivenciam no mundo da prostituição:

Muitas travestis vivem em pensões, que são normalmente casas em bairro do subúrbio onde vivem, em geral, entre sete e oito travestis. As pensões são administradas por travestis mais velhas ou mais experientes, conhecidas como cafetinas, que cobram uma diária pela moradia. Essa forma de contrato é vista por muitas travestis como algo injusto: reclamam de ser “exploradas” pela cafetina, que cobraria muito caro pela hospedagem. (Benedetti, 2005, p. 38)

Ressalta-se que a presente pesquisa não teve como objetivo analisar as condições das travestis na prostituição, apenas retratar que nessa atividade no sistema produtivo há casos de apoderamento e de precarização, do mesmo modo em que são construídos processos de resistências e enfrentamento como ocorre com a organização das prostitutas com o objetivo de alcançar garantias de direitos.

E, por fim, a “apropriação via exploração da força de trabalho”. Nela, chega-se ao ponto central do pensamento de Guillaumin (1978) que se aproxima com o objetivo dessa pesquisa. Essa modalidade dá-se decorrência da venda da força de trabalho (apropriação), via complexas relações de fragilização. Tal modelo de exploração se constitui por especificidades, por exemplo as atividades expressas na formalidade e na informalidade.

De acordo com as reflexões apontadas por Araújo e Lombardi (2013), os estudos recentes sobre as transformações no mundo do trabalho formal e informal não contemplam as dimensões de gênero, por isso identifica-se poucos dados sobre a frágil inserção do contingente feminino no sistema produtivo, principalmente no que se refere à informalidade.



Compreende-se que a informalidade é parte de um dos componentes da precarização social do emprego na atualidade, responsável pelo significativo processo de subproletarização – serviço temporário e instável; atinge, principalmente, as classes subalternizadas –, aspecto que inclui as travestis nessa classe. Considera-se, ainda, que as dimensões de trabalho formal e informal se complementam enquanto faces da mesma forma de ser. Sendo assim, a condição de empregadas livres e assalariadas expressa na sociedade capitalista um vínculo de exploração via negação de direitos, sobretudo àquelas não inseridas na formalidade.

Assim, a partir da pesquisa de campo, identificou-se que 62,5% das travestis exerciam ocupações sem nenhuma proteção social, outras estavam desempregadas. Sabe-se, no entanto, que o acesso à seguridade social tem uma ligação profícua com a inserção no mercado de trabalho, principalmente em relação à previdência social, que é um direito contributivo.

Além das condições supracitadas, percebe-se que as travestis estão inseridas de forma marginalizada na divisão sexual do trabalho, naqueles locais que foram construídos por meio da separação/hierarquização, cujo o contingente feminino passa a ocupar na esfera da reprodução social, do cuidado; espaços construídos em dimensões sexistas e misóginas. Com tal característica, “o conceito de ‘trabalho considerado como femininos’ permite caracterizar o trabalho de reprodução social antroponômica, mas também seu caráter mais ou menos assalariado, ou seja, seu lugar ambíguo entre as lógicas da apropriação da exploração” (Falquet, 2013, p. 18).

De modo que na divisão sexual do trabalho o preconceito é um outro fator que se imbrica nessa hierarquização, de exploração e de apropriação dessas integrantes do proletariado. Ele se cristaliza na sociedade na forma de concepção dos indivíduos baseada na ordem naturalista, que concebe apenas as identidades homem e mulher cis. Assim, “o fato da sociedade imaginar que só exista pessoas cis e, por extensão, que só devam existir pessoas cis esconde em si mesmo a violência transfóbica. Aliás, trata-se tão somente de um sintoma do quanto às vivências e vozes trans são silenciadas [...] isso tem efeitos devastadores” (Beatriz, 2016).

Os efeitos devastadores apontados pela autora efetivam-se na segregação nos espaços destinados às travestis. São ambientes como salões de beleza, casas de festas noturnas, bares (como garçonetes) e/ou escolas (como professoras; aquelas que tiveram acesso à educação). Assim, muitas vezes, dadas as pressões postas pelo preconceito, essa população não denuncia os assédios e discriminações sofridas.



No caso de Jovana Cardoso, que, mesmo tendo concluído o ensino médio e trabalhado anteriormente como cabeleireira, terminado o curso de técnico de enfermagem, ao procurar hospitais privados, nunca foi contratada. Apenas ao ser aprovada em concurso público obteve um trabalho estável. De tal modo, a informalidade constituiu-se para as travestis como uma porta de saída, frente ao desemprego ou às áreas, que não exigem qualificação acadêmica, contudo possuem uma restrição no tocante ao gênero, ilustrando, assim, a divisão sexual do trabalho. Tal ocorrência pode ser percebida na grande inserção das travestis nos salões de cabeleireiros. No relato a seguir podemos identificar esse modelo:

Trabalhei como cabeleireira por que infelizmente as pessoas não abrem o mercado de trabalho para travesti, você mal ver uma travesti trabalhando, eu acho que sou a única travesti trabalhando no Walfredo Gurgel, tanto que sou motivo das pessoas ficarem apontando (Jovana Cardoso, Técnica de Enfermagem).

A desvalorização desse contingente está relacionada às múltiplas dimensões culturais e sociais construídas sobre elas, sobretudo pautadas por uma sociedade sexista e misógina que subalterniza essas identidades, mesmo as que possuem qualificação profissional, como o caso de Jovanna. Essa é a lógica de inserção das travestis: quando contratadas, se estabelecem nos ditos campos de atuação desvalorizado, ou seja, aqueles pertencentes aos “trabalhos considerados femininos”, isso ocorre, pois o corpo e o gênero travesti dão visibilidade a uma representatividade do gênero na sua fluidez, o que para sociedade normativa isso revela-se como uma abjeção tendo diversas consequências em seus cotidianos de trabalho.

Nesse sentido, as entrevistas a seguir apresentam alguns desses espaços de inserção das travestis no mercado de trabalho em Natal, e, como pode-se identificar, são locais de desprestígio social:

Já trabalhei como Auxiliar de Serviços Gerais em uma escola da prefeitura. Eles me reconheciam como Janaína Dutra, não tinha preconceito, já busquei empregos em lojas, mas nunca me contrataram (Janaína Dutra, Atendente).

Tive vários trabalhos. Já trabalhei de vendedora, já trabalhei em oficina, em lojas de móveis. Já tive dificuldades? Já, quando fui para vários salões que perguntei tem vaga para trabalho? E disseram na minha cara – Para travesti não! (Cláudia Wonder, Cabeleireira).

As falas apresentadas expõem alguns dos elementos que constituem os “trabalhos desvalorizados”. Funções construídas pela sociedade patriarcal, destinadas ao



contingente feminino. Além das enormes *dificuldades* para conseguir empregos, as travestis vivem sob alternância de ocupações ou em uma alta rotatividade^V das mesmas.

Nesse novo componente social o trabalho exercido na informalidade gera novas expressões, haja vista continua a produção das mercadorias em decorrência de novos processos sociais. Suscita valoração desses mecanismos, anteriormente, mencionados, como o empreendedorismo via pequenas produções terceirizadas. Com isso surge uma gama de fatores que precarizam ainda mais a classe trabalhadora. Sendo assim,

Estas modalidades de trabalho – configurando as mais distintas e diferenciadas formas de precarização do trabalho e de expansão da informalidade – vêm ampliando as formas geradoras do valor, ainda que sob a aparência do não-valor, utilizando-se de novos e velhos mecanismos de intensificação (quando não de auto-exploração do trabalho) (Antunes, p. 2010, p. 12).

Pode-se identificar, principalmente, essas modalidades no trabalho das mulheres no ramo de confecção, setor que produz, muitas vezes, peças de calça e camisa para grandes indústrias. Elas revendem o que produzem a um preço baixíssimo, fornecendo lucro de diversas formas à produção em larga escala, pois não é pago um salário adequado e não são cumpridos os direitos trabalhistas. Tem-se, então, o aumento do desemprego via generalização do serviço instável: as terceirizações e a informalidade.

Muitos dos(as) trabalhadores(as) inseridos(as) na informalidade apresentam um histórico de violações de direitos, não tiveram uma formação profissional qualificada, poucos contribuíram com a previdência social, geralmente submetendo-se a essa modalidade como única forma de suprirem suas necessidades mais elementares. A “[...] informalidade remete à figura dos trabalhadores informais tradicionais, inseridos nas atividades que requerem baixa capitalização, buscando obter uma renda para consumo individual e familiar” (Antunes, p. 2010, p. 13).

Nesse aspecto, a incorporação das travestis no mundo do trabalho também faz parte da lógica metabólica da reprodução ampliada do capital, quando se trata da manutenção das taxas de lucratividade versus a precarização da classe proletária. Assim, os(as) empregados(as) informais exercem, na maioria dos casos, suas atividades no setor de prestação de serviços (Antunes, 2010). Destarte, é o caso das travestis que identificou-se na pesquisa; em alguns campos, a informalidade apresenta consequências também na sua saúde, sobretudo quando eles tem que apresentar o



padrão de “beleza feminina” (atendentes, cabelereiras, dançarinas), muitas delas acabam fazendo hormonização por conta própria sem ter um acompanhamento adequado, vindo apresentar futuramente alguns problemas hormonais no corpo por intercorrências do uso inadequado de hormônios.

Considerações finais

Como resultados dos relatos obtidos, tem-se que as travestis vivenciam cotidianamente diversas precarizações para se inserirem no mercado de trabalho, sofrem violações de direitos, assédios moral e sexual, além da transfobia institucionalizada. Além disso, analisou-se às políticas públicas de renda e trabalho para travestis no Brasil. E ainda, observou-se o orçamento público destinado para a efetivação dessas políticas, seus limites e suas contrações. Destarte o Estado, de fato, é o campo mediador dos direitos da população Trans* no Brasil, sendo ainda, ínfimas as políticas públicas destinadas para esse segmento.

É nessa arena de conflitos sociais que a referida população resiste na defesa por direitos. Concluiu-se que diante de tantos desafios que as travestis sofrem no mundo do trabalho, somente por via da organização coletiva que articule a luta anti-patriarcal, anti-capitalista, anti-racista e anti-cissexistas que essas trabalhadoras podem transformar essa realidade de múltiplas desigualdades sociais.

Notas

1 Militante do Trans, atualmente é discente do curso de nível superior em Serviço Social, pela Universidade Federal de Pernambuco (UFPE), militante do Partido Comunista Brasileiro (PCB).

2 O termo “bico”, utilizado nesse trabalho, é uma expressão coloquial utilizada para representar o trabalho informal.

3 Tradução: Em um estudo realizado em 2005, durante a qual foi consultada 302 companheiras travestis residentes na cidade de Buenos Aires, os subúrbios de Buenos Aires e na cidade de Mar del Plata, descobriu que "o exercício da prostituição de rua é a mais importante fonte de renda para 79,1

% das parceiras pesquisadas. As colegas que também relatam encontrados outros empregos no mercado informal, sem qualquer reconhecimento dos direitos dos trabalhadores em ocupações de baixa qualificação e remuneração "(BERKINS, 2012, p. 224)

4 Nacionalmente a população Trans*(travestis, mulheres trans, homens trans) tem como uma das pautas de luta a defesa pela aprovação da Lei de Identidade de Gênero, que



tramita no Congresso Federal, o PL é de autoria do Deputado Federal Jean Wyllys (PSOL/RJ) e da Deputada Federal Érika Kokay (PT/DF) “que estabelece o direito à identidade de gênero definida como a vivência interna e

4 Nacionalmente a população Trans*(travestis, mulheres trans, homens trans) tem como uma das pautas de luta a defesa pela aprovação da Lei de Identidade de Gênero, que tramita no Congresso Federal, o PL é de autoria do Deputado Federal Jean Wyllys (PSOL/RJ) e da Deputada Federal Érika Kokay (PT/DF) “que estabelece o direito à identidade de gênero definida como a vivência interna e individual do gênero tal como cada pessoa o sente, que pode corresponder ou não com o sexo atribuído após o nascimento”. Disponível em: <<https://bit.ly/2EkcQY3>>. Acesso em 1 de julho 2016.

5 Antunes (2010) apresenta as características dos trabalhadores informais tradicionais como sendo trabalhadores “ocasionais” ou “temporários” – realizam trabalhos informais quando estão desempregados os típicos “bicos”, mas tem por objetivo retornar ao trabalho assalariado – alguns são digitadores, faxineiras, salgadeiras, cabeleireiras, principalmente pelas dificuldades encontradas em tempos de crise. De modo que a sociedade impõe diversas barreiras para a inserção das travestis nos trabalhos formais.

Referências

Antunes, Ricardo (2010). *Os modos de ser da informalidade: rumo a uma nova era da precarização estrutural do trabalho?* In. Revista Praia Vermelha, Rio de Janeiro, v. 20, nº 1, p. 11 – 20.

Araújo, Angela Maria Carneiro. Lombardi, Maria Rosa (2013). *Trabalho Informal, Gênero e Raça no Brasil no início do Século XXI*. Cadernos de Pesquisa v.43 n.149 p.452-477 maio/ago.

Beatriz. “Afinando a noção de “socialização” e refutando algumas distorções”. Disponível em: <https://bit.ly/3chBWmW>. Acesso dia 15 de junho de 2016.

Beatriz. “O que é um laudo? Um pouco sobre a recusa à cidadania cirúrgica”. Disponível em: <<https://bit.ly/3iRQQCT>>. Acesso em: 15 de junho de 2016.

Beatriz. “Pessoas trans* não são raridades”. Disponível em: <<https://bit.ly/2G112f5> . Acesso em: 15 de junho de 2016.

Benedetti, Marcos Renato (2005). *Toda Feita: o corpo e o Gênero das Travestis*. Rio de Janeiro: Garamond.

Bento, Berenice. Pelúcio, Larissa (2012). *Despatologização do Gênero: a politização das identidades abjetas*. Estudos Feministas, Florianópolis, 20(2): 256, maio-agosto.



- Berkins, Lohana (2012). *Travestis: una identidad política*. In. Pensando los feminismos em Bolívia. La Paz, Bolivia, Ed. Conexión Fondo de Emancipación.
- Bortoni, Larissa (2017). *Expectativa de vida de transexuais é de 35 anos, metade da média nacional*. In. <https://bit.ly/2ZXGWYX>. Acesso dia 08/09/2019.
- Falquet, Jules (2008). Repensar as relações sociais de sexo, classe e “raça” na globalização neoliberal. In. *Mediações*, v. 13, n. 1-2, p. 121-142.
- Falquet, Jules (2013). O capitalismo financeiro não liberta as mulheres: análises feministas materialistas e imbricacionistas. In. *Revista Crítica Marxista*, no. 36, p. 9-25.
- Guillaumin, Colette. *Práctica del poder e ideia de Naturaleza*. In: Falquet, Jules e curiel, Ochy (orgs.) *El patriarcado al desnudo: tres feministas materialistas: Colette Guillaumin - Paola Tabet - Nicole Claude Mathieu*. Buenos Aires: Brecha Lésbica, 2005.
- Lima, Rita de Lourdes (2011). Diversidade, Identidade de Gênero e religião: algumas reflexões. In: *Revista em Pauta*, v. 9, N. 28, Rio de Janeiro.
- Oliveira, Tibério Lima (2013). *Travestis e o Direito à Cidade: sujeitos transgressores em uma sociabilidade perversa*. Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação em Serviço Social) - Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Natal.
- Oliveira, Tibério Lima (2016). “Meu corpo, um campo de batalha”: a inserção precária das Travestis no mundo do trabalho em tempos de crise capital. *Dissertação (Mestrado em Serviço Social) – Universidade Federal do Rio Grande do Norte*.
- Simionatto, Ivete (2009). Classes Subalternas, lutas de classe e hegemonia: uma abordagem gramsciana. *Rev. Katálysis*. Florianópolis v. 12 n. 1 p. 41-49
- Vale, Alexandre Fleming Câmara (2015). O vôo



Ser-cuerpo trans: construcción, discursos de la normalización y estrategias de resistencia

Maribel López Ledezma

Resumen

En esta investigación se plantea una reflexión en torno a cómo los discursos hegemónicos que regulan el binarismo del género (legal, médico, medios de comunicación, familia, entre otros) se manifiestan en la construcción identitaria de personas transexuales y cómo se generan estrategias de juego o resistencias ante estos discursos. El presente trabajo propone como concepto el *Ser-cuerpo* para entender la identidad y el cuerpo como algo unido, esto en oposición a la idea occidental de entender que hay una división tajante entre cuerpo y mente; esto adquiere mayor relevancia en las personas trans debido a que la identidad se construye en íntima relación con la sensación de que el cuerpo no corresponde con un ser y se buscan modificaciones corporales.

En el cuerpo se manifiestan las marcas de género, en él se puede leer la identidad socio-subjetiva, por ello se analiza sociológicamente cómo las transformaciones corporales en lo trans responden o resisten a los discursos sociales que intentan disciplinar los cuerpos para normalizarlos en un sistema binario de género. A partir de reflexiones teóricas y una metodología cualitativa con perspectiva de género se recogieron, por medio de entrevistas a profundidad, las experiencias de hombres trans que muestran lo performativo del género, los significados del cuerpo, la importancia de la validación social y la violencia que aparece ante lo que es considerado abyecto.

Palabras clave

Transexualidad, cuerpo, identidad, género, violencia, binarismo de género, discursos sociales hegemónicos.

Contexto en México

El tema de lo trans ha sido más visible en las últimas décadas, los avances médicos y tecnológicos han hecho posible las intervenciones quirúrgicas para realizar modificaciones corporales. Aunado a ello, la transforbia, la reforma para la identidad sexogénérica y la ley de matrimonios igualitarios hacen que este tema se posicione en la agenda pública y política.

La violencia, rechazo y segregación a las personas transexuales las coloca como un



grupo especialmente vulnerable e impide que ejerzan de manera efectiva sus derechos fundamentales, especialmente el derecho a la igualdad, a la no discriminación, a la salud y al trabajo. El Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred) informó en el año 2015 que en México se han cometido 1218 homicidios por homofobia y transfobia entre 1995 y 2014. Sin embargo, ninguno de estos asesinatos se ha tipificado con agravantes de crimen de odio y por lo tanto, no existe ninguna sentencia bajo dicha figura.

A pesar de los avances jurídicos, como la reforma del 2014, donde las personas pueden cambiar legalmente sus documentos de identidad civil, aún no se han logrado crear mecanismos de exigibilidad y seguimiento para el goce pleno de los derechos de las personas transexuales, aún debe integrarse principios constitucionales desde los derechos humanos, dignidad de la persona, respeto a su libertad, pleno desarrollo de la personalidad y no discriminación por razón de sexo y un reconocimiento a una nueva categoría de género.

Retomando la idea de que el género es lo que hacemos –prácticas corporales-, que como lo que somos -identidades fijadas culturalmente, masculinas o femeninas (Esteban, 2008), se aplicó una guía de entrevista centrada en conocer su vida familiar, sus trayectorias escolares, laborales, en sus cambios corporales y en cómo decidieron transitar su género.

Los estudios sociales del cuerpo

La modernidad consolidó el pensamiento dicotómico cartesiano que explica el mundo con conceptos opuestos jerarquizados: la mente se convirtió en el eje central de la razón humana, mientras que el cuerpo quedó entendido como algo mecánico e irracional (Connell, 2019:93).

En el desarrollo científico ha permanecido la idea del cuerpo como máquina o como algo “natural” e inmutable. En particular, en las ciencias sociales el cuerpo desapareció como un objeto de análisis y cuando surgió fue considerado como mero espacio depositario de esquemas sociales y simbólicos.

En esta área resulta importante retomar las aportaciones y reflexiones filosóficas de Maurice Merleau-Ponty sobre lo que denomina “la experiencia encarnada”, en la cual se defiende la idea de que la existencia humana es creada a partir de una determinada posición de los cuerpos en el mundo, en el espacio y tiempo y ésta es la condición misma de la existencia. No somos sujetos sin cuerpo, la experiencia se corporiza (Esteban, 2013)



Merleau-Ponty trata de escapar al dualismo cartesiano y establece que mente y cuerpo no son cosas separadas, el conocimiento del mundo se da a partir de poseer un cuerpo: “la conciencia no tiene conocimiento descorporeizado, sino éste se deposita en el cuerpo” (Sabido, 2013: 41)

Las contribuciones de Merleau-Ponty resonaron en las aportaciones sociológicas que realiza Pierre Bourdieu (1989) a los estudios del cuerpo, el cual señala que es en cuerpo donde los individuos incorporan las estructuras sociales, es decir, existe una relación entre la estructura y la agencia de los sujetos:

En tiempos recientes, las perspectivas de Thomas Csordas y David Le Bretón en los estudios del cuerpo, buscan una ruptura con las dualidades del pensamiento cartesiano y devolver a los sujetos su “carnalidad”. El análisis de Thomas Csordas trata de unir el orden de las interacciones y disposiciones en el concepto de embodiment: “se quiere superar la idea de que lo social se inscribe en el cuerpo, para hablar de lo corporal como auténtico campo de la cultura, como proceso material de interacción social...El cuerpo es, así, considerado un agente y un lugar de intersección tanto del orden individual y psicológico como social (Esteban, 2013: 25). Por su parte, David Le Bretón introduce los estudios sociales el cuerpo como un eje de para el análisis de las estructuras sociales y la identidad. Al respecto señala que “la primera tarea del sociólogo o del antropólogo consiste en distanciarse de la idea discutible de que el cuerpo es un atributo de la persona, “un tener” y no el lugar y el tiempo indiscernibles de la identidad (2002: 33).

Como se ha señalado, los estudios sociales han retomado el estudio del cuerpo y han buscado la no fragmentación ni objetivación de los sujetos; sin embargo, permanece la idea de pensar que la mente sigue dominando al cuerpo. Elsa Muñiz (2015:9) señala que “los trabajos que abordan el cuerpo como objeto de estudio, que le otorgan un estatus epistémico y le proporcionan la dimensión histórica imprescindible para su comprensión, también profundizan la escisión del sujeto, hablan del cuerpo como un ente y le llaman “el cuerpo enfermo”, “el cuerpo que trabaja, o se refieren a él como “el cuerpo del inválido” o “el cuerpo del transexual”.

Esta investigación defiende la idea de que el cuerpo no está separado del sujeto, siguiendo a Connell (2019, 84), el cuerpo no es una metáfora, no es el lienzo o el espacio de acción, es el mismo sujeto actuando sobre sí mismo. Y este cuerpo no es una superficie llana, lisa, sino que se desarrolla dentro de un espacio social generizado, con cultural, clase, etc.



Sercuerpo trans

Es imposible pensar la identidad sino es desde el cuerpo y viceversa. Es por ello, que esta investigación plantea pensar lo trans desde un *sercuerpo*, como un concepto que permite entender la identidad y el cuerpo como algo unido, esto en oposición a la idea moderna de entender que el mundo de forma dicotómica.

A partir de las búsquedas bibliográficas para rescatar los estudios sociales del cuerpo, fue evidente que el lenguaje es, con frecuencia, un impedimento para romper con la dicotomía mente-cuerpo. La propuesta del concepto de *embodiment* es una palabra que logra reconocer el cuerpo y la mente como algo unido, sin embargo, el uso en esta investigación puede inspirar a pensar que la identidad está colocada en la mente y no que es un proceso que ocurre con todo el cuerpo y que constituye a un ser siempre en cambio. Por eso es que se pensó en una palabra que evitara la escisión del sujeto y el cuerpo y surgió el *sercuerpo*, que está inspirado en las aportaciones teóricas de Merleau ponty sobre la experiencia encarnada y en la idea, no siempre presente pero si recurrente, de que las personas trans señalan que el cuerpo “biológico” no corresponde con la identidad elegida y eso no les “permite ser quienes verdaderamente son”.

El cuerpo es la representación de la identidad socio-subjetiva, y en lo trans el cuerpo no es un destino, se crea el cuerpo, es transformado desde el estatus de lo "dado" al estatus de lo adquirido, siguiendo a Josefina Fernández (2004: 180) “Y no sólo eso, en el proceso de travestización, las travestis develan que lejos de ser el cuerpo el punto de partida para los procesos psicológicos y sociales que implican al género, es un resultado de éstos”.

Sin embargo, no se puede olvidar que el ser-cuerpo se construye dentro de un sistema social que ha impuesto la binariedad de género. Lo trans opera dentro de un discurso occidental ya elaborado que percibe, adjudica y regula la identidad y el ser-cuerpo trans se presenta a partir de las experiencias de vida y de las ideas e interpretaciones sociales y culturales con respecto a lo que es ser una mujer u hombre.

Cabe señalar que la identidad trans es adquirida, en diversos casos, después de un complicado recorrido por otras identidades (Sandoval, 2006), en este tránsito, se presentan diferentes discursos sociales, algunos de ellos controlan binariedad de género y mantienen una visión hegemónica de lo que debe ser una mujer o un hombre.

El cuerpo trans...es un cuerpo al que se agranda o reduce, se le agrega, disimula, implanta y mutila; simula a la vez que explicita, resalta tanto como encubre. Quizás es performático en el sentido propuesto por Butler (2002), es decir, su apuesta en escena



siempre prefigura un querer ser, una construcción por hacer. Pero no necesariamente resulta queer en el sentido de que su parodia destituya identidades y regímenes de su sexo-género. Si bien retuerce los estereotipos se adscribe en ellos” (Escobar, 2012: 36)

Construcción, discursos de la normalización y estrategias de resistencia

En el caso de las identidades transexuales se pueden distinguir discursos que regulan la binariedad; los no formales (amigos, familia, medios de comunicación) y los formales institucionalizados (médico-psiquiátrico y jurídico). Ambos discursos excluyen a lo transexual, pero al mismo tiempo invitan a normalizarlo. Y eso significa que lo transexual es reconocido en función a que es transitorio porque tarde o temprano las personas transexuales se transformarán en hombres y mujeres.

Por ello, para la filósofa y activista queer Beatriz Preciado, lo transexual reproduce lo dicotómico de los géneros y se sigue esencializando lo que es ser mujer y hombre; al tratar de alcanzar una feminidad o masculinidad deseada, se refuerza un orden de género hegemónico.

Preciado considera que la transexualidad no supone ninguna transgresión real del orden binario de género dado que de lo que se trata con el “cambio de sexo”, de cuerpo o de género es de reconstituir una identidad plenamente coherente con el conjunto del sistema.

Los protocolos médicos revelan los pasos para lograr el camino a lo que es ser transexual; “los protocolos de intervención estipulan un tratamiento más o menos largo, que incluye: diagnóstico certero de transexualidad, examen de vida real (en donde las personas tienen que vivir socialmente como las mujeres o los hombres que dicen ser), reemplazo hormonal (que desarrolla algunas características sexuales secundarias del sexo deseado), cirugía para cambiar órganos pélvicos (penectomía y vaginoplastía) y otras cirugías (mastectomía e histerectomía)”

Foucault plantea que los procesos de medicalización se han centrado en el control de los cuerpos para corregirlos y normalizarlos: “en la medida en que fracasaron todas las técnicas, todos los procedimientos, todas las inversiones conocidas y familiares de domesticación mediante los cuales se pudo intentar corregirla. Lo que define al individuo a corregir, por lo tanto, es que es incorregible. Y sin embargo, paradójicamente, el incorregible, en la medida misma en que lo es, exige en torno de sí cierta cantidad de intervenciones específicas, de sobreintervenciones con respecto a las técnicas conocidas y familiares de domesticación y corrección, es decir, una nueva tecnología de recuperación, de sobrecorrección... un incorregible a quien se va a poner en medio de un



aparato de corrección” En el caso del discurso jurídico, el sistema legal en la Ciudad de México solo admite la dicotomía entre hombre o mujer. El Estado se ha vuelto garante de la identidad civil y sexual, sin considerar una legislación que contemple una tercera categoría de género. “La conquista del derecho legal al cambio de sexo tuvo un precio, el de afianzar el sistema de dos géneros”

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (2000). La dominación masculina, Barcelona, Anagrama.
- _____ (1989). Notas Provisionales sobre la percepción del cuerpo. En Materiales de sociología crítica. Ediciones la piqueta, pp. 183-194
- Butler, Judith (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. En Debate feminista, vol 18, México, pp. 296-314.
- _____ (2006). Deshacer el género. Paidós España.
- _____ (2007) El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Paidós. España.
- Coll-Planas, Gerard, y Missé, Miquel (2015). La identidad en disputa. Conflictos alrededor de la construcción de la transexualidad.
- Connell, Raewyn (2019). Masculinidades. Universidad Nacional Autónoma de México, CIEG, México.
- Escobar, Manuel (2012). Entre barroco y queer: el cuerpo trans en resistencia. En Rodrigo, Parrini (coord.) Los archivos del cuerpo ¿cómo estudiar el cuerpo?. PUEG-UNAM, México, pp. 339-366
- Esteban, Mariluz (2008). Etnografía, itinerarios corporales y cambio social: apuntes teóricos y metodológicos. En La materialidad de la identidad, Hariadna Editoriala, España, pp. 135-158
- _____ (2013). Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio. Edicions bellatierra, España
- Fernández, Josefina (2004) Cuerpos desobedientes, Travestismo e identidad de género. Edhasa, Buenos Aires.
- Foucault, Michel (2002). Los anormales. Editorial Akal. España.
- _____ (2009). Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber. Siglo veintiuno editores. México.
- Fausto-Sterling, Anne (2006). Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad. Barcelona, Melusina.
- Garfinkeld, Harold (2006). El tránsito y la gestión del logro de estatus sexual en una persona intersexuada. Parte 1 y apéndice. En estudios de etnometodología. Anthropos,



España, pp.135-210

Lamas, Marta (2012). Transexualidad: ¿El estudio de lo extraño?. En Rodrigo, Parrini (coord.) Los archivos del cuerpo ¿cómo estudiar el cuerpo?. PUEG-UNAM, México, pp. 211-234

Le Breton, David (2002). La sociología del cuerpo. Nueva visión, Buenos Aires.

_____ (2002,b). Antropología del cuerpo y modernidad. Nueva visión, Buenos Aires.

_____ (2006). El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos. Nueva visión, Buenos Aires.

Moreno, Hortensia, y Torres, César (2018). Performatividad , en conceptos clave en los estudios de género, vol. 2, México, CIEG-UNAM, pp. 233-250

Muñiz, Elsa (2018). Prácticas corporales. En conceptos clave en los estudios de género, vol. 2, México, CIEG-UNAM, pp. 281-297

_____ (2015). Un juego de ficciones: salud, belleza y perfección. En Alejandra Díaz y Fabián Jiménez (Coord.), Ficciones del cuerpo. UAM. México, pp. 31-64

_____ (2014). Prácticas corporales: performatividad y género. La Cifra Editorial, México.

Quintero, Liliana (2015). El cuerpo más allá de la piel. Ficciones del deseo. En Alejandra Díaz y Fabián Jiménez (Coord.), Ficciones del cuerpo. UAM. México, pp. 99-110

Sabido, Olga (2013). Los retos del cuerpo en la investigación sociológica. Una reflexión teórico-metodológica. En cuerpos, espacios y emociones. Aproximaciones de las ciencias sociales, UAM, México.

Sandoval, Erica (2006). En diálogo con el propio cuerpo: la experiencia de la transexualidad en sujetos que habitan la Ciudad de México. Tesis de Antropología social. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología social, México.

Serret, Estela (2015).Desafiando al género. Expresiones subjetivas de la resistencia social. En Estela Serret (coord.) Identidad imaginaria: sexo, género y deseo. UAM, México, pp. 21-54

West, Candace, y Don H. Zimmerman (1999). Haciendo género. En Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson (comps). Sexualidad, género y roles sexuales, Buenos Aires, Fondo de Cultura económica, pp. 109-144



Una historia de la construcción y re configuración de la identidad masculina homosexual en México: el caso de los movimientos de liberación homosexual en la Ciudad de México

jorge Romero Luque

“Si hubiera sabido que la homosexualidad es una cosa de lo más normal ¿no? (...) pero entonces a mí sí me sacaba mucho de onda sentirme diferente, y yo siempre decía que no era cierto, que no me acordaba, en fin, siempre tratando de taparle el ojo al macho”. (Zapata, 1996, p. 27)

Resumen

Como sabemos, nuestras relaciones sociales en la contemporaneidad abrevan de toda una historia (o historias) marcada por victorias y derrotas de grupos determinados, imposiciones y relaciones de poder, clasificaciones y representaciones. En este tenor, el fenómeno de la homofobia puede entenderse como resultado de un proceso sistemático de exclusión y prohibición de parte de determinados conocimientos generados por el ser humano: la religión y la ciencia. Una documentación de los primeros esfuerzos por cambiar este paradigma -por medio de un repaso por los movimientos sociales por la liberación homosexual durante el siglo XX, enfatizando el caso mexicano- podrá ser un buen aliciente para analizar las relaciones de poder y dominación inmersas entre colectivos de liberación homosexual y grupos conservadores de la sociedad, tomando en cuenta la misma exclusión que realizan los hombres homosexuales entre sí, atravesados por las mismas clasificaciones sociales cristalizadas en racismo, clasismo y misoginia.

Palabras clave

Movimientos de Liberación homosexual, Identidad, Ciudad de México

Introducción

Aunque es relativamente complicado identificar una fecha exacta del nacimiento del movimiento homosexual mexicano, se recuerda aquella memorable marcha realizada en la Ciudad de México el 26 de julio de 1978, en donde un grupo, alrededor de cuarenta hombres homosexuales¹ exigía la libertad de presos políticos solo por tener esta condición (Diez, 2011, p. 687) -que después sería conocida como identidad gay-. Con este acto, los movimientos sociales por la diversidad sexual marcaban su salida del clóset en este país. Antes de eso, la homosexualidad, como práctica y forma de vida era percibida como un tabú aún más enorme. Las redadas policiacas en espacios de



socialización gay en la capital, la patologización de parte de la medicina y la psicología -sin mencionar la desaprobación social- son el ejemplo de cómo era concebido política, científica y socialmente el ser gay en México.

Ante este adverso escenario comenzaron a gestarse diferentes grupos pro gay, principalmente en la Ciudad de México, para demandar al Estado su reivindicación y la transformación de sus derechos civiles y políticos en derechos humanos (Grinnell, 2016, p. 72). Para que las exigencias políticas y sociales del movimiento homosexual mexicano fueran escuchadas fue necesaria la apertura de una serie de oportunidades políticas (Tarrow, 1999, pp.71-73) que permitieran poner en la agenda pública las necesidades de estos colectivos. Una de las influencias directas para esto fue la del creciente movimiento gay anglosajón, que había comenzado a conformarse una década antes. Los disturbios de Stonewall (*Stonewall riots*) fueron el inicio de todas estas movilizaciones, principalmente en los países occidentales. No se puede retomar el tema de los movimientos sociales de la diversidad sexual sin hablar de lo que pasó aquella madrugada del 28 de junio de 1969 en Nueva York, por ello se hablará de estos disturbios en el siguiente apartado.

Fundamentación del problema

Frente a la serie de preguntas que plantea la situación actual de la homosexualidad en la sociedad mexicana -que ahora se inscribe desde la identidad y el movimiento LGBT+- y la segmentación de esta identidad a partir de las diferencias de clase, educación y cuerpo se vuelve importante responder a la pregunta ¿cuáles son los orígenes de todas estas dinámicas sociales en la actualidad? La respuesta a este cuestionamiento nos lleva a la revisión histórica de la conformación de los primeros movimientos sociales por la liberación homosexual en México, por quiénes estaban dirigidos, de dónde provenían y qué homosexuales se vieron más beneficiados por estos cambios. Para así explicar la razón del ordenamiento social gay en la actualidad.

Metodología

La metodología en este caso atiende a una investigación cualitativa a través de un método descriptivo-explicativo que toma en cuenta el análisis histórico. La revisión de acontecimientos sociales del pasado -tomando en cuenta hechos concretos, expresiones artísticas y fenómenos político-económicos- busca dar una interpretación del porqué la sociedad se ordena como lo hace hoy en día, desentrañando relaciones de poder y dominación de ciertos grupos sobre otros.



Resultados

Para entender la situación de la movilización político-social homosexual en México no puede dejarse de lado el influjo estadounidense, específicamente a partir de lo acontecido en los *Stonewall riots* en el verano de 1969.

Aún en los albores de la década de los sesenta, en los Estados Unidos era habitual el arresto de personas homosexuales, persistía una política militar antigay bajo la premisa de considerar la homosexualidad una enfermedad (Duberman, 1994, p.3). Es decir, la milicia consideraba esta condición como una aberración que podía corromper a sus soldados y afectar el desempeño militar del país. Esta situación cambió institucionalmente a finales del 2010 cuando la Cámara de Representantes y el Senado de los Estados Unidos aprobaron la revocación de la ley conocida como Don't ask, don't tell, que impedía a las y los miembros de la milicia norteamericana expresar públicamente su orientación sexual (El País, 2010).

Los ataques de la policía hacia personas homosexuales también eran frecuentes en los Estados Unidos en el tercer cuarto del siglo XX, esto podría reflejar directamente en enorme ambiente de homofobia que persistía en la época. Cansados de la represión sistemática e institucional, que incluía la irrupción de la policía en espacios de socialización gay; muchos hombres y mujeres homosexuales decidieron poner fin a este paradigma de violencia la madrugada del 28 de junio de 1969 en el bar conocido como *Stonewall Inn*, localizado en el número 53 de Christopher Street del barrio Greenwich Village, Nueva York. El espacio era conocido por recibir a personas homosexuales. Policías de la ciudad realizaron una redada en el bar alrededor de la una y las dos de la mañana del 28 de junio de 1969. Cabe mencionar que tenían una orden autorizada para esto. Es innegable que existía una criminalización abierta hacia la homosexualidad, aunque la excusa aparente para intervenir era que el *pub* no tenía permiso para vender alcohol. Los empleados fueron arrestados y se pidió a los asistentes que se fueran. Los presentes fueron sacados del bar a la calle, dónde fueron respaldados por testigos del barrio -incluyendo personas heterosexuales-. Cansados de la represión, decidieron no obedecer la orden de irse y se defendieron de los policías, les lanzaron monedas, rocas y hasta parquímetros. Los agentes tuvieron que entrar al *pub*, el cual fue incendiado por la masa enardecida, seguidamente, llegaron más refuerzos policiales. Durante un par de horas hubo una confrontación cuerpo a cuerpo entre casi mil personas y centenas de policías que acabó con el bar destruido y un robo masivo de parte de los mismos oficiales. (Faderman, 1944, p. 28).



Al poco tiempo, el club reabrió como una tienda en la que ninguno de sus productos tenía precio. Multitudes -de personas gais y no gais- visitaban el lugar y pronto se convirtió en un símbolo de disidencia homosexual en Nueva York. Las masas que visitaban el lugar comenzaron a usar y cantar sus propias frases como “Gay power, We want freedom now y Equality for the homosexuals” (Faderman, 1994, p.28). Es aquí donde comenzaría la revitalización y surgimiento de uno de los movimientos más icónicos del mundo moderno. Estos eventos reforzaron las movilizaciones de la comunidad gay en todo el país, pero también abrieron espacio para aspirar a cambios legislativos, un ejemplo claro de esto se sitúa en el extremo suroeste del país. Ciudades como San Francisco se consolidaron como polos de atracción y expresión de la subcultura gay. En esta ciudad resalta el caso de Harvey Milk, quien se convertiría en la primera persona abiertamente homosexual en asumir un cargo público en los Estados Unidos (Cohen y Jinks, 2008). Al ser nombrado miembro de la Junta de Supervisores de San Francisco en 1977 se empeñó en abrir terreno político para facilitar legislaciones en favor de la inclusión de las personas homosexuales.

El caso mexicano

Influenciados por las movilizaciones en Estados Unidos a partir de los disturbios de Stonewall, muchos mexicanos (principalmente capitalinos), cansados de la represión, criminalización, patologización y discriminación decidieron organizarse para alzar la voz en un grupo de movimientos que siguen generando ecos hasta la fecha.

El avance de los movimientos sociales gay en la Ciudad de México tendría una serie de trabas a raíz de las constantes reconfiguraciones políticas que se suscitaban, tanto en la metrópolis como en la provincia. Aspectos como la represión gubernamental post 68 y la epidemia del VIH representaron retos muy importantes para el impacto de los discursos políticos de los grupos pro gay, por lo que se vieron en la necesidad de transformar la forma y el fondo en que transmitían sus ideas, asumiendo otras construcciones discursivas y objetivos políticos. Más adelante se expondrán los principales periodos que marcaron la organización y el discurso político del movimiento homosexual mexicano².

La historia mexicana -como la de casi todos los países americanos- se encuentra cubierta de contradicciones y violencia a raíz de procesos como la colonización y las guerras internas y la homofobia es una dimensión que no pasa desapercibida en esta narrativa. Desde la condena de los aztecas a los actos homosexuales (Lumsden, 1991, p.13-14) hasta el uso de la categoría de “pecados nefandos” (Guilhem, 2010, p. 59) por



parte de los españoles, la homosexualidad ha sido fuertemente estigmatizada a través de la historia de nuestro país. Como resultado de largos procesos de interacción entre diferentes culturas, el machismo y la homofobia se han convertido -desde hace algún tiempo- en los rasgos más representativos de la masculinidad mexicana y se encuentran estrechamente vinculados la cultura del aprovechamiento en situaciones de vulnerabilidad -por ejemplo, la discriminación y subordinación- (Lumsden, 1991, p. 16). Todas estas prácticas se han institucionalizado al grado de ser legitimadas por el Estado en forma de exclusión o represión policiaca. Para los ciudadanos que viven fuera de las identidades masculinas, heterosexuales y cisgenéricas esto se vuelve un problema, ya que no solo terminan afectados a los homosexuales, sino también las mujeres, las personas trans, etc. A esto falta agregar si además viven en condiciones de pobreza, tienen alguna discapacidad o pertenecen a un grupo indígena, por ejemplo; en cuyo caso, la discriminación se multiplica.

La ola de manifestaciones por el reconocimiento social y político de la homosexualidad -como hartazgo a la violencia física y simbólica- como identidad y como práctica fue tomando fuerza en México a partir de los setenta, por influencia de Estados Unidos y Europa. Sin embargo, sería muy inadecuado argumentar que la conformación de las movilizaciones por la diversidad sexual fue lineal, ordenada y ascendente. Todo lo contrario, las dificultades por conformar una identidad colectiva se vieron reflejadas en las represiones sistemáticas del régimen imperante. Así mismo, la articulación de los discursos políticos no tuvo un orden y muchas veces se quedó corto frente a la situación política, económica y social del país.

Uno de los antecedentes más importantes que marcó el inicio de esta época es la creación del grupo llamado "Movimiento de Liberación Homosexual", creado en 1971. Esta asociación se mantendría relativamente anónima debido a la ola de represiones emanadas del régimen político de la época. El propósito de este grupo era generar un diálogo en el que existiera un intercambio de experiencias relacionadas con las orientaciones sexuales de sus miembros, y buscar lo que estas experiencias representaban para ellos y para la sociedad. Todo esto con el objetivo de crear una autoconciencia colectiva y combatir la estigmatización de las sexualidades alternativas a la heterosexual, promoviendo su aceptación y legitimación (Diez, 2011, p. 694). Estos esfuerzos darían frutos al brindar elementos a las tres principales agrupaciones que se crearían al final de la década.

El primer periodo -conocido por muchos como "la era dorada del movimiento



homosexual mexicano” (Diez, 2011, p. 692)- enmarca la aparición pública de esa identidad, los primeros esfuerzos de un grupo de colectivos por hacer visibles sus inquietudes y solidificar sus exigencias políticas a través de la liberación de su sexualidad³ (Diez, 2011, p. 692). Para la conformación de una identidad gay durante esta primera etapa ha sido necesaria toda una construcción discursiva que solo fue posible debido a ciertos escenarios políticos, económicos y sociales. Diez (2011, pp. 692-693) señala algunos como: 1. El influjo del discurso de liberación sexual de Estados Unidos y Europa; 2. La relativa apertura política (expresada en la ligera reducción de la represión a raíz del impacto de la democracia liberal) que proporcionó el régimen priísta de la época liderado por José López Portillo; 3. El creciente proceso de urbanización de la capital, aunado de la mejora en la calidad educativa y la secularización; 4. La efervescencia social que dejarían hechos violentos como la matanza de Tlatelolco y posteriormente la matanza del “jueves de corpus” en 1971 (el halconazo). Aquí se agregaría un cuarto elemento que incluye el fortalecimiento de otros movimientos sociales como el feminismo, sin mencionar la enorme influencia de las organizaciones comunistas de la época.

Es en este periodo dónde surgieron las primeras tres asociaciones paradigmáticas fundantes de la movilización homosexual mexicana a partir de 1978 (Grinnell, 2016, p.76): el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria⁴ (FHAR), Grupo Lambda⁵ y Oikabeth⁶. La estructura sociopolítica del FHAR estaba conformada por personas de la clase obrera y popular, e incluso partidarios comunistas con una visión anarquista; Lambda por su lado tenía una postura más institucional y representaba intereses más ligados a las clases medias; Mientras tanto, Oikabeth estaba más posicionada en el tema de los lesbofeminismos (conformada principalmente por mujeres de todas las clases sociales, principalmente, clase media) (Grinnell, 2016, p.76). En los tres casos, los movimientos estaban dirigidos por personas que pertenecían a clases medias más estables, lo cual resulta muy llamativo. Si algo compartieron estos movimientos es que la mayoría de las veces sus discursos políticos se situaban en una postura liberacionista (Diez ,2011, p. 695), es decir, abogaban por la liberación y la normalización de las sexualidades diferentes a la normativa, en otras palabras, la heterosexual. Asimismo, la asociación de estos grupos con las luchas izquierdistas centroamericanas y movimientos LGBTI+ de otros países fue un aliciente para la solidificación del movimiento homosexual mexicano (Grinnell, 2016, p.72).

A pesar de los grandes avances, la articulación de demandas políticas congruentes y territorios públicos ganados a partir de la primera etapa, el movimiento gay en México



sufrió un enorme declive que comenzaría a partir de 1984 y se extendería a finales de siglo en donde el discurso liberacionista ya no sería suficiente y la identidad colectiva homosexual se vería trastocada. Todo esto es debido a tres factores principalmente: en primer lugar, a las fisuras internas en los movimientos en donde no existían acuerdos satisfactorios acerca de qué ruta política seguir (Diez, 2011, p.699). En este sentido pudiera pensarse en un encuentro de relaciones de poder internas. Michel Foucault argumentaría aquí sobre la presencia del poder como una fuerza reticular que no solo se expresa desde una hegemonía hacia lo subalterno (en este caso del Estado hacia la sociedad), sino entre individuos del mismo grupo o clase social (Foucault, 1978, pp.170-174). En segundo lugar, a la falta de ingenio para construir un discurso post-liberacionista y en tercero, al recurrente cuestionamiento hacia la homosexualidad a partir de la pandemia del VIH-SIDA⁷ (Diez, 2011, p.699).

A inicios de 1980, y habiendo logrado parte de sus objetivos iniciales, estaba clara la necesidad de una evolución discursiva en los movimientos de liberación gay en México. Desafortunadamente, muchas de las batallas ganadas se irían perdiendo debido a la transfiguración que sufriría la identidad gay, resultado de las diferencias políticas e ideológicas entre los principales tres grupos. Los roces provocados entre el FHAR, Lambda y Oikabeth serían cada vez más frecuentes. Al tener Lambda y Oikabeth una postura más relacionada con el feminismo, tomarían distancia de un FHAR más interesado en la revolución y que, de hecho, no consideraba al feminismo como una causa a defender (Diez, 2011, pp. 699-700).

Ante esto, la crisis económica de 1982 pudo haber significado una oportunidad política del movimiento gay para acompañar el descontento social generalizado y a los demás grupos contraculturales. Empero, la motivación frente a la crisis no fue suficiente para incentivar un nuevo discurso del movimiento homosexual, las diferencias políticas intergrupales e intragrupalas eran demasiadas. No fue la misma suerte para otros movimientos como el feminista y el obrero, que aprovecharon mejor esta ola política y conformaron discursos más eficaces, trayendo para sí mayor visibilidad.

Al no poder articular sus demandas políticas con los nuevos paradigmas sociales, los colectivos pro gay no lograron mantener firme una identidad colectiva que se adaptara a los procesos que se estaban gestando en la sociedad mexicana, esto explica en gran parte la decadencia del movimiento. Además, debido a la precarización de la situación económica, muchos homosexuales temieron perder sus trabajos y optaron que mantener lo más al margen posible su vida sexual de la laboral. Así mismo, muchos no



podieron evitar volver a sus casas resultado de los despidos masivos de personal y volver a tener una vida en el clóset (Diez, 2011, p. 700).

Por si esto no hubiera sido poco, la llegada del VIH en 1983 terminaría por debilitar el ímpetu de la era dorada del movimiento homosexual. La ignorancia al respecto de la nueva enfermedad llevaría a un pánico generalizado que atribuiría a las prácticas homosexuales como la etiología del virus. Los grupos religiosos -principalmente católicos- y conservadores serían los principales defensores de esta teoría al argumentar el padecimiento como una “venganza natural” hacia las “pecaminosas” prácticas homoeróticas (Diez, 2011, p. 701). Esto sin mencionar la participación de la academia y la ciencia nacionales en la mitificación de la transmisión y el origen de la enfermedad. Todo esto resultó en la creación de un discurso de persecución y señalamiento hacia las y los homosexuales de la época, sin saber al menos si tenían una vida sexual activa o no.

En este reacomodo discursivo -a causa de las reconfiguraciones políticas e identitarias- se crearon nuevos grupos como Colectivo Sol, Guerrilla Gay y Cálamo cuyos objetivos ahora estaban más relacionados con el conocimiento y difusión de informativa acerca del VIH y la recaudación de fondos para la atención de las víctimas (Diez, 2011, p. 702). La etapa del discurso pro liberación se había transformado ahora más en un discurso al interior del movimiento con el propósito de conocer más acerca del VIH y contener la epidemia⁸.

No todo fue un marcado descenso para este movimiento social. Además de la implementación de estrategias como la asociación con las luchas revolucionarias de Centroamérica y con otras luchas pro LGBTI+ alrededor del mundo, grupos como Lambda continuaban trabajando. La colaboración de este grupo con la *International Lesbian and Gay Association* (ILGA) fue trascendental para la continuidad de la lucha por la liberación de la sexualidad en México. Asimismo, Lambda trabajó de la mano de las Naciones Unidas y la Organización Mundial para la Salud, envió reportes sobre las circunstancias de los derechos humanos de mujeres y hombres homosexuales en México en aras de incentivar la democratización en este ámbito (Grinnell, 2016, p.78). Con esto, poco a poco el movimiento lésbico-gay mexicano se desplazaría de la izquierda internacional hacia un discurso más liberal, enfocado en los derechos humanos (Grinnell, 2016, p.79).

Esta etapa comienza en 1997 debido al parteaguas que significó la histórica victoria de un partido izquierdista para la gobernatura de la Ciudad de México después de décadas



de primacía priísta. Cuauhtémoc Cárdenas, de la mano del PRD representó una alternancia que parecía imposible; Esto representó el resultado del lento, pero seguro proceso de democratización política que se estaba gestando en México a partir de finales de los 70 y que fue un aliciente para el reavivamiento del movimiento gay, el cual logró adoptar una nueva postura política a partir del discurso de la diversidad sexual (Diez, 2011, p. 703). Paradójicamente, la apertura democrática que fue propiciando el partido en el poder ocasionó su posterior declive en el 2000 con la llegada del Partido de Acción Nacional a la presidencia, de la mano de Vicente Fox. Parecía que ya nada volvería a ser igual, aunque no habría tantas diferencias como las que se pensaría al principio.

El debilitamiento del PRI como partido hegemónico también en las cámaras de diputados y senadores representó una enorme apertura para re-visualizar las demandas de los movimientos de la diversidad sexual. La victoria de la primera diputada abiertamente lesbiana, Patria Jiménez, representó, además del gran avance político del colectivo, la disolución del debate acerca de si era adecuado que el movimiento gay se relacionara directamente con el Estado (Diez, 2011, p.703). Cada vez más, las luchas por la liberación sexual se alinearían con la vida política e institucional en este país.

La construcción de una nueva identidad colectiva a partir del discurso de la liberación sexual también fue determinante a la hora de concretar las demandas de los movimientos sociales homosexuales a partir de la segunda mitad de la década de los noventa⁹ (Diez, 2011, p. 704). También la creciente popularización de la narrativa de los derechos humanos -traída a partir de la lógica del mundo occidental liberal- fue aprovechada articular exigencias más sólidas y congruentes a los gobiernos.

No deja de ser importante mencionar la estructura de oportunidades políticas presentes para que el movimiento avanzara. Además del pujante proceso de democratización nacional, la aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994 como desacuerdo al sistema político y económico mexicano vino a impulsar la efervescencia de los demás movimientos, aunque las luchas del zapatismo no encajaban completamente con ellas. Todo esto resultó en un enorme cuestionamiento hacia el modelo de familia nuclear postrevolucionaria, mestiza, unilingüe y urbana a la Vasconcelos (Diez, 2011, p.704). Inclusive antes de los noventa los postulados conservadores de ser ciudadano en este país comenzaron a ser fuertemente criticados.

Este proceso no es exclusivamente mexicano, la globalización marcó la pauta del proceso de organización y presentación de demandas de los movimientos sociales a



partir del discurso del multiculturalismo (el cual toma en cuenta la diversidad social), al que se asestarían enormes críticas cuando fue relacionado con una propuesta neoliberal que no asoma directamente sus intenciones de adaptar el capitalismo a las disidencias sociales. Después de esto aparecería el discurso de la interculturalidad como la intención de volver más equitativas las relaciones entre las identidades diversas.

La popularización del discurso de los derechos humanos permitió al movimiento homosexual exigir apoyo al gobierno para apoyar la contención de la epidemia del sida y brindar servicios médicos adecuados para las y los enfermos. La fusión de esta nueva identidad colectiva con el paradigma de los derechos humanos se refleja en las frases de las marchas: “¡Como ciudadanos mexicanos tenemos el derecho a ser atendidos por el Estado!” (Diez, 2011, p. 707). La correspondencia entre las oportunidades políticas brindadas por el Estado mexicano, la globalización y la abogacía por los Derechos Humanos y el multiculturalismo permitieron al movimiento homosexual mexicano ganar nuevas fuerzas, adoptar una identidad bien definida y presentar demandas políticas mejor estructuradas y altamente conscientes de las necesidades de estos colectivos, tomando en cuenta el contexto histórico-social del que estaban rodeados.

Conclusión

En síntesis, se logra observar una relación entre la identidad sexual, los discursos políticos y la conformación e impacto de los movimientos sociales de la liberación homosexual en México, esto explicado desde la óptica de Jordi Diez (2011). Pese a estos cambios, el paradigma de la discriminación y la homofobia siguen presentes en nuestro país. Asimismo, debe tomarse en cuenta que al ser las clases medias las detentoras de estas luchas, han sido las más beneficiadas con los resultados políticos de las mismas. Aún no logra presentarse con claridad la liberación sexual de las clases obreras, lo que es reflejado por la poca visibilidad de espacios de socialización gay en zonas como el norte y el oriente de la Ciudad de México. La falta de condiciones socioeconómicas más igualitarias impide pensar uniformidad en el derecho al placer y a la expresión de los mexicanos en un nivel más equitativo. Por supuesto, la identidad de estas personas no será la misma, sin hablar de sus derechos. La confrontación hacia el machismo, la homofobia y la misoginia no pueden pensarse sin una búsqueda de condiciones de mayor horizontalidad en términos económicos, lo cual implica una crítica al sistema neoliberal y capitalista mismo (Lumsden, 1991, p.106). Reconociendo como limitación objetiva la falta de articulación del movimiento de liberación gay con otras luchas sociales como el feminismo, el movimiento indígena o el movimiento obrero podría avanzarse en movimientos contenciosos más robustos y que permitan mayor



inclusión y justicia social.

Notas

¹ Es sumamente importante aclarar que cuando nos referimos al término homosexual en este trabajo estamos hablando generalmente de hombres homosexuales. La homosexualidad femenina requeriría un análisis más amplio y particular que no se engloba en los intereses directos de la presente investigación. Así mismo, se toma el término “gay” como la descripción anglosajona de esa condición homosexual (en este caso, desde lo masculino). A lo largo del texto se irán utilizando estos dos términos.

² Es importante recalcar que no se trata *per se* un movimiento homosexual monolítico, sino de varios grupos que poseían diferentes maneras de expresar sus ideas en favor de la inclusión y la visibilidad, no solo de hombres homosexuales, sino también de mujeres lesbianas. Gradualmente, se fueron uniendo otros grupos conforme fueron asumiendo sus propias identidades, como en el caso de las personas bisexuales y trans.

³ Teorías como la de “estructura de oportunidades políticas” de Sidney Tarrow también explican la relación entre la toma de posturas políticas y la configuración de una identidad colectiva

⁴ El FHAR se fundó a inicios del año 1978 con el objetivo de confrontar las represiones gubernamentales y policiales. Asimismo, para establecer un movimiento para la liberación de las personas homosexuales (Grinnell, 2016, p.76).

⁵ El grupo Lambda nació surgió a partir de la asociación llamada “Sex-pol” cuyos trabajos incluían el crear conciencia por la liberación lésbico-gay frente a las presiones del Estado (Grinnell, 2016, p.76).

⁶ La organización Oikabeth se estableció por un grupo lésbico que dejó el FHAR (Grinnell, 2016, p.76).

⁷ Sobra decir que, debido a que los primeros cuadros clínicos de VIH se presentaron en hombres reconocidos como homosexuales la sociedad y la medicina no tardarían en adjudicarles la responsabilidad por el surgimiento del nuevo virus, aumentando así la discriminación y la homofobia en el mundo hacia la segunda mitad de los años 80.

⁸ Es de destacar el apoyo de bares y espacios de socialización gay -situados muchos en la zona rosa- para brindar espacios para las sesiones informativas sobre el sida. Uno de los ejemplos más sonados eran los “Martes de Taller”, realizados en el icónico bar “El Taller”, localizado en la calle Florencia (Diez, 2011, p. 702).

⁹ Diez señala que fue a partir del año 1997 que se comenzó a expandir el concepto “derechos por la diversidad sexual”, el cual permitiría al movimiento gay construir una identidad colectiva más sólida. (2011, P. 704)



Referencias bibliográficas

Alandete, D. (18 de diciembre de 2010). EE UU acaba con la discriminación a los gais en el Ejército. *El País*. Recuperado en: <https://bit.ly/33QFton>

Cohen, B. y Jinks, D. (productores), y Van Sant, G. (director). (2008). *Milk* (película). Estados Unidos: Focus features.

Diez, J. (mayo de 2011). La trayectoria política del movimiento Lésbico-Gay en México. *Revista Estudios Sociológicos*, 29 (86). Recuperado en: <https://bit.ly/2G0G9iJ>

Duberman, M. (1994). We are born. En Thompson, M. (Ed.), *Long road to freedom. The advocate history of the Gay and Lesbian movement*. Nueva York: Ediciones Stonewall Inn. pp. 1-15.

Faderman, L. (1994). The big bang. En Thompson, M. (Ed.), *Long road to freedom. The advocate history of the Gay and Lesbian movement*. Nueva York: Ediciones Stonewall Inn. pp.17-31.

Grinnell, L. (julio-septiembre de 2016). Los derechos humanos y el internacionalismo en el movimiento lésbico-gay mexicano, 1979-1991. *Debate feminista*, (52). pp. 72-89. Recuperado el 20 de enero de 2019 en: <https://bit.ly/2FXWAwx>

Guilhem, O. (julio-agosto de 2010). Entre el "pecado nefando" y la integración. La homosexualidad en el México antiguo. *Arqueología mexicana*, 18(104). Recuperado el 18 de abril de 2019 en: <https://bit.ly/2G0Gh1H>

Lumsden, I. (1991). *Homosexualidad, Sociedad y Estado en México*. Ciudad de México: Sol Ediciones.

Tarrow, S. (1999). Estado y oportunidades: la estructura política de los movimientos sociales. En *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo. pp. 71-99.

Zapata, L. (1996). *El vampiro de la colonia Roma*. Ciudad de México: Grijalbo.



Memórias e representações sociais das pescadoras artesanais na região de arraial do cabo - Rio de Janeiro/Brasil¹

Regina Carmela²
Marta Pinheiro³

Resumo

A discussão sobre a presença da mulher na atividade pesqueira artesanal, iniciada na década de 70 e 80, ainda requer atenção diante da constatação de que não há dados suficientes sobre a pesca artesanal fundamentados na perspectiva das mulheres. A partir dos relatos de suas vivências e memórias, este artigo tem por objetivo discutir, sob o viés da Psicossociologia, a presença feminina na pesca artesanal, na cidade de Arraial do Cabo – RJ.

A experiência das mulheres na pesca e a reunião de suas memórias na atividade estão sendo colhidas através de entrevistas, dos relatos de experiências das suas práticas cotidianas e lembranças mais antigas da atuação feminina. No artigo, são apresentados dados mais recentes pertinentes ao tema da presença feminina na pesca artesanal.

Conclui-se que a presença da mulher na tradição pesqueira, a abrangência do significado da pesca e a demanda política por reconhecimento oferecem um painel inicial da sua atuação e dos seus vínculos com a atividade na região focalizada.

Palavras-chave

Pesca artesanal; psicossociologia; comunidades; memória; mulheres na pesca.

Introdução

O Brasil não escapou à lógica histórica do progresso, do desenvolvimento, da produção, da industrialização e da sobre-exploração dos recursos naturais. Neste processo, as decisões para a criação de leis e mecanismos de mitigação dos problemas criados para atenderem a essa lógica foram, de modo geral, elaborados sem considerar as populações locais, suas relações com o território e com a natureza. Ao longo do tempo, essa forma de operar provou-se geradora de pobreza e exclusão, causando deslocamentos geográficos e, em decorrência disso, deslocamentos das subjetividades, ou seja os processos individuais (conscientes e inconscientes), como nos aponta Nasciutti (p.104, 1996), que doravante, forçadamente, precisaram se readaptar e se reinventar em condições normalmente piores do que aquelas em que estavam anteriormente. Indubitavelmente, a reboque desses fatores, registram-se fissuras profundas no modo de viver das comunidades e grupos sociais locais. Esse conjunto



de condições atravessa o lugar das mulheres e seu papel na atividade pesqueira. Reunir suas memórias e práticas às narrativas do presente por intermédio dos seus relatos de experiência na pesca artesanal, assim como fotos e documentos produzidos por suas vivências auxilia ao conjunto de pesquisas sobre o papel da mulher na pesca artesanal⁴, aos estudos de gênero, numa abordagem ecofeminista (Shiva; Mies,1997) e na construção de narrativas sob o ponto de vista feminino.

Na psicossociologia⁵ se considera a interação entre as subjetividades e os grupos sociais. Nessa interação importa sobretudo focar as ações e as produções dessas subjetividades. Inclui-se por isso neste trabalho considerações sobre as subjetividades femininas na sua interação com a pesca, os afetos, as manifestações conscientes, as atitudes e os comportamentos do indivíduo como ator responsável pelo que faz e diz, como nos aponta Nasciutti (1996). O ambiente nessa abordagem não é um dado isolado, mas intrínseco ao processo de interação das atividades das mulheres na pesca artesanal. O contato com as memórias femininas da pesca na região é também um mergulho nos laços e tessituras produzidos pelo fazer das mulheres desde o passado até hoje, numa espécie de inventário dessas memórias vivas. A aproximação ao conhecimento de seus laços de manutenção é uma proposição de conhecimento da articulação entre a natureza e a cultura aí representadas. Propor a recolha das narrativas é também entender que nelas podemos ver, como nos diz Hache (2016), um esforço comum para se situarem no registro da crítica, mas sobretudo para fazer emergir essa última.

Problema

No Brasil, as mulheres praticavam suas atividades na pesca artesanal à sombra do pai ou do marido (Martinez, 2019). Na divisão das tarefas, prioritariamente, os homens iam ao mar e as mulheres esperavam na praia a chegada dos peixes para limpá-lo, beneficiá-lo e muitas vezes vendê-lo. Na labuta cotidiana, enquanto os homens pescavam, as mulheres ficavam nas pedras retirando mariscos e nos afazeres domésticos, cuidando das crianças e/ou dos mais velhos. Assim aprendiam a limpar o peixe, a salgá-lo, a consertar a rede, a cuidar dos petrechos. Muitas aprendiam a pescar, mas a elas só era permitido sair à pesca acompanhadas pelo pai, marido ou filhos. Ainda hoje esse modo de viver do da mulher atravessa o mundo da pesca. Mas se pescam, coletam mariscos, vendem o produto da captura, consertam redes e vão ao mar, não são elas pescadoras? Não são elas trabalhadoras do mar?

Historicamente, a produção feminina não tem valor social desde a transição entre o



feudalismo e o capitalismo quando houve a elaboração de uma nova organização de trabalho, nos esclarece Federeci (2017). Decorrente dessa origem, a narrativa masculina foi desenhada culturalmente de forma a manter a mulher fora do processo produtivo ao considerar suas atividades inerentes aos afazeres domésticos, portanto, sem valor laboral. Em decorrência disso, as mulheres foram colocadas em situação de subordinação aos homens. Ou seja, no percurso do desenvolvimento do capitalismo, o trabalho feminino foi excluído da possibilidade de trabalho assalariado, portanto sem valor social. Logo, esse lugar da mulher é resultado de um processo dominante da divisão do trabalho.

O espaço do feminino na atividade pesqueira também se formulou a partir dessa lógica das referências masculinas, das relações homem/mulher em que “ela é mulher de pescador”, “ela é filha de pescador”, “ela é irmã de pescador”. A mulher, a filha, a irmã foram circunscritas a esse papel desenhado não por seu trabalho e afazeres, mas pela cultura e narrativas masculinas engendradas historicamente ao longo do desenvolvimento de uma divisão sexual do trabalho construído por uma ordem patriarcal e baseada na exclusão das mulheres, como nos aponta Federici (2017) .

A delimitação da atuação feminina, portanto, é mais uma das consequências da dominação cultural masculina que ao longo do tempo foi naturalizada pelo corpo social provocando o deslocamento sociocultural e político da mulher no cenário das atividades consideradas produtivas. Em razão disso, “os trabalhos executados por mulheres na pesca artesanal são permeados pela invisibilidade e são comumente relegados à categoria de ajuda” nos alerta Martinez, (2019, p.9).

Conhecer a relação das mulheres com a pesca artesanal poderia implicar em uma “redefinição fundamental das categorias históricas aceitas e uma visibilização das estruturas ocultas de dominação e exploração” (Federeci, 2017, p. introdução). Desse modo, ao revisitar a atividade pesqueira sob o ponto de vista das memórias, do fazer e do viver das mulheres seria possível provocar um deslocamento cultural e narrativo da atividade e possivelmente das relações sociais envolvidas na atividade.

A presença da mulher na pesca artesanal

Revisitar a atividade pesqueira sob a perspectiva das memórias das mulheres nos coloca diante dos desafios históricos e culturais que envolvem também a discussão sobre mulheres e gênero no Brasil. Essa discussão não é recente no meio acadêmico. Foi marcadamente iniciada na década de 70 e 80 à reboque dos movimentos feministas mundiais. É interessante notar que até o final da década de 70, a Marinha de Guerra



brasileira, responsável pela profissionalização dos pescadores, não aceitava mulheres em sua estrutura. Somente em 1979 as pescadoras solteiras puderam fazer o Registro Geral da Pesca, de acordo com Leitão (2015, p.145). Ainda assim, precisam preencher um documento com dados pessoais e assinaturas de duas testemunhas que comprovem que aquela mulher exerce a profissão. Somente trinta anos depois da lei de 1979 entrou em vigor a Lei nº 11.959, de 29 de junho de 2009 em que

estabelece regras para a atividade pesqueira e normas gerais sobre a Política Nacional de Desenvolvimento Sustentável da Aquicultura e da Pesca. (...) Nessa mesma legislação, o artigo nº 4 e seu parágrafo único respondem a uma parcela da demanda das pescadoras ao incluírem na condição de atividade pesqueira o processamento e a comercialização, funções estas desenvolvidas por muitas mulheres que atuam nessa cadeia produtiva (Leitão, 2015, p.145).

No entanto, é importante notar, como observa Souza (2019) que na legislação do Estado brasileiro não há menção ao termo “mulher” e o termo “pescadora” aparece somente a partir de 2015.

Essa construção histórica da posição da mulher na pesca artesanal vem sendo paulatinamente transformada. Sua presença não é contestada, mas o reconhecimento do seu trabalho e prática cotidiana, inclusive econômica precisa ser conhecida, reconhecida, discutida e registrada.

De modo geral, a presença da mulher no cenário da atividade pesqueira - na pesca, limpeza, filetagem e comercialização do peixe – sua existência e participação, embora invisível do ponto trabalhista é ativa no cotidiano do setor.

Mesmo a pesca artesanal sendo relacionada ao universo masculino e a presença da mulher silenciada do ponto de vista cultural, sua existência perpassou o tempo e alcançou diferentes níveis de articulação. Em pesquisas referentes ao tema é possível verificar a colaboração e participação intensa das mulheres no setor. Seu protagonismo nas associações e colônias é crescente. Sua presença no processo econômico da pesca artesanal parece ter avançado da colaboração para a complementação da renda familiar, do apoio ao marido e parentes à atuação nas instituições como dirigentes de colônia e líderes de associações. Há exemplos em que as mulheres ganham maior autonomia e respeito quando se tornam proprietárias de seus barcos. Muitas se empenham no beneficiamento e comercialização do pescado, outras se associam e compartilham a produção.



Na maioria dos casos, infelizmente, a pesca não é a única atividade laboral das mulheres, o que é um problema geral na pesca artesanal devido aos inúmeros desafios do setor⁶. Em decorrência disso, os trabalhadores e trabalhadoras do mar se dedicam, paralelamente, a outras atividades para sobreviver.

Como indicado até aqui, ainda que deixadas historicamente em silêncio cultural, social e acadêmico (Woormann, 1991, p.2), a atividade feminina na pesca artesanal, ainda invisível (Ratana, 2108; Frangoudes, 2018), reconhecidamente contribui com a renda e abastecimento dos núcleos familiares, na manutenção da tradição do ofício e com o ecossistema marinho (FAO, 2016, 2017, 2018; Parlatino, 2017; Martinez, 2018; Alonso-Población Y Siar, 2018.). Em suma, o crescimento gradativo dos estudos a partir das múltiplas publicações, pesquisas e debate com lideranças, apontam o delineamento de novas discussões sobre o lugar da mulher na pesca artesanal por meio dos seus relatos, memórias e práticas.

Metodologia

Diante da materialidade da presença feminina na atividade pesqueira em Arraial do Cabo, da sua crescente articulação em busca de espaço e direitos, das nomenclaturas que emergem centradas no fazer feminino, é instigante percorrer as distâncias desse itinerário, transitando entre os registros das subjetividades e das socialidades: suas memórias, suas práticas e modos de viver.

A metodologia utilizada no projeto em decurso é qualitativa, inspirada na etnografia audiovisual como em France, (2000), Bauer, (2000), Martins (2013); Shneider (2014) por entender que (1) os processos de pesquisa em que o acesso ao audiovisual como ferramenta de investigação e análise é uma prática da antropologia visual, (2) que os atores sociais envolvidos no processo, incluindo aí as pesquisadoras, fazem parte de uma construção negociada, em que o audiovisual estimula os debates sociais e os processos interativos e subjetivos, é uma ferramenta de mediação e diálogo, pois “a imagem não é só uma evidência mas é a própria experiência em si” (Groisman, 2006, p.125).

No registro e produção das memórias das mulheres da pesca, o audiovisual é utilizado primeiramente como “agente sensibilizador e mobilizador dos grupos” (D’ Ávila, 2008). Na sua força de ferramenta como instrumento de sensibilização e participação no desenvolvimento das pesquisas, o registro filmado nos oferece a possibilidade de horizontalidade, ou seja, os recursos da antropologia fílmica são tomados como princípios metodológicos, pois sua compreensão nos conduz de acordo com France,



(2000, p.18) à percepção de que o objeto de pesquisa é a pessoa como ser social e cultural considerada no continuum do que deixa ver e ouvir, o que a coloca acessível à uma reprodução viva das manifestações concretas, visuais e sonoras. Nesta concepção o objeto é duplo, a ferramenta filme também pode ser objeto, pois tanto a imagem do pessoa como a pessoa em si produzem o conhecimento.

Mulher pesca. E não é de hoje.

Em Arraial do Cabo, as mulheres durante as filmagens rememoram o que seus pais diziam: “pescar não é coisa de mulher”, repetiam eles a cada vez que as meninas, encantadas com o fazer do pai, expressavam o desejo de também pescar.

Muitas delas olham diretamente para a câmera, como se ela fosse uma confidente. Outras buscam os olhos da pesquisadora e ambas, uma relembando e a outra mergulhada no presente, acompanham e vivem as lembranças e o imaginário trazidos pela narradora. As três escutas (a que narra, a que olha e a câmera) sondam lembranças do passado, reunidas nesse tempo presente para compor um cenário em que a mulher esteve invisível mas atuante e busca soluções para os desafios impostos à pesca artesanal.

Mulheres na faixa etária entre quarenta e setenta anos reproduzem as falas sociais que ecoam em suas memórias. Elas contam que suas mães, familiares e amigos diziam que possivelmente sofreriam “maledicências” caso fossem para o mar, pois a mulher só ia para a praia com o pai, com o irmão ou com o marido para levar o almoço ou o lanche, para ajudar na puxada da rede, para esperar.

Relembam ainda que depois da chegada dos barcos de pesca trabalhavam juntas no paiol salgando o peixe. Segunda elas, esse trabalho era feito entre uma e outra atividade doméstica.

Quando perguntadas se tinham vontade de ir ao mar, entrar no barco e sair para pescar, a maioria responde que sim. Algumas falam do medo que o mar impunha, outras do desejo intenso de pescar. Mas esse lugar mar, esse território do masculino, às meninas e às moças era interdito. Assim contam as mulheres do Arraial.

Atualmente, sobre o dia-a-dia na atividade, elas que trabalham no mar, narram que ainda enfrentam preconceito. Lembram-se de que muitas vezes foram insultadas ou convidadas a voltarem para a terra “para assistir novelas”.

Ao contrário dessas, aquelas que trabalham nas lagunas de Figueira e Monte Alto⁷ dizem que de modo geral não se sentem ameaçadas ou insultadas. Reforçam que o



respeito e o reconhecimento profissional entre os homens para com as mulheres têm aumentado. A maioria diz que aprendeu com o pai ou com o marido a pescar e, por isso, não percebem hoje distinção, mas se lembram que era raro ver ou ouvir quando crianças que “aquela mulher” era pescadora.

Quando perguntadas se há alguma tarefa que elas não possam realizar na pesca artesanal porque são mulheres, a maioria responde que não há nenhuma atividade que não possam realizar. Que não há limitação para as mulheres. Se lhes falta força física para algumas atividades, sobra esforço e vontade de pescar. Algumas, no entanto, apontaram a dificuldade em ligar o motor do barco, que requer força.

Resultados e discussão

A colheita das narrativas das memórias, vivências e experiências das mulheres na pesca artesanal de Arraial do Cabo estão em processo de pesquisa. Foram filmadas entre julho e outubro de 2019 trinta e cinco mulheres. Diante dessas narrativas, e sob a perspectiva de gênero, é possível perceber alternativas entre a manutenção da tradição e as ações necessárias para a sobrevivência, entre o “status quo” e as mudanças conquistadas no dia-a-dia que formam uma amálgama do fazer feminino na pesca artesanal. Há distinção dos traços característicos desse fazer, das narrativas, das soluções e das alternativas criadas.

Rastrear e reunir as memórias é de certa maneira revivê-las a partir das narrativas, revisitá-las, mas também pensar o presente e o futuro. O reconhecimento do papel feminino implica não apenas em reforçar suas ações, mas dar a saber para além daquelas realidades criadas pelo discurso patriarcal. As filmagens proporcionaram um momento para as mulheres repensarem o seu papel e lugar na atividade pesqueira de forma a ampliar suas ações, na composição de forças e resistências, tecendo saberes e transformações.

Esse lugar social das mulheres ao longo do tempo ajuda a compreender todo um percurso da experiência feminina na pesca: como têm atravessado as dificuldades e desafios, como e quais soluções foram encontradas diante do processo das transformações ambientais e das relações sociais.

Conclusões ou reflexões finais

O vínculo feminino com a tradição pesqueira, a abrangência do significado da pesca e a demanda política por reconhecimento oferecem um painel inicial da atuação da mulheres e dos seus vínculos com o ofício na região focalizada. O fazer feminino envolve conexão, superação e dá novas forças para o setor pesqueiro. Os desafios da



pesca artesanal são imensos e as mulheres ocupando lugares de liderança ou mesmo assumindo seus afazeres na gestão ou comercialização do pescados nos colocam em um caminho de fortalecimento na busca da horizontalidade das relações e das subjetividades. Por isso a importância de dar a saber/conhecer, investigar esse percurso por meio das memórias como possível vetor da sobrevivência de padrões culturais próprios das comunidades tradicionais.

Notas

¹ O presente trabalho foi realizado com apoio da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior – Brasil (CAPES) – Código de Financiamento 001” “This study was financed in part by the Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior – Brasil (CAPES) – Finance Code 001”

² Doutoranda EICOS-UFRJ 2017-2021. Bolsista CAPES. Professora, documentarista. Participa do grupo de pesquisa CIEC (Coordenação Interdisciplinar dos Estudos Contemporâneos - ECO-UFRJ). <https://bit.ly/2RN27Zo>

³ Professora Titular. Faculdade de Comunicação (ECO) e Programa de Pós-graduação EICOS - IP/UFRJ, da Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ). Pesquisadora do CIEC – Coordenação Interdisciplinar de Estudos Contemporâneos (CIEC). <http://orcid.org/0000-0002-8150-1004> <http://lattes.cnpq.br/9021048263321704>

⁴ Mulheres da pesca (UENF 2019); too be to ignore; Agenda 2030; FAO (2016, 2017, 2018); PARLATINO, (2017); Martinez, (2018, 2019); Alonso-Población Y Siar, (2018).

⁵ Maisonneuve (1977) propõe como epíteto da psicossociologia, o termo charneira, entendida por ele como uma ciência da articulação. Tal designação harmoniza os conceitos que alicerçaram a sociologia e a psicologia, o empirismo e o simbólico orientados para o estabelecimento da interação dos processos sociais e psíquicos, as pessoas e os grupos, a abordagem objetiva e o sentido vivido. A psicossociologia tem nesta acepção, função mediadora, e busca, segundo o autor, compreender a composição, os efeitos dessa interseção e o sentido da interação na vida cotidiana: nos processos sociais e psíquicos, entre pessoas e grupos, entre a abordagem objetiva e o sentido do vivido. Para tanto, três níveis de análise comportamentais são propostos: social individual, das relações interpessoais e dos grupos.

⁶ Como nos projetos Ardentia (2018) COPPE-UFRJ; Mulheres da Pesca (2019), UENF, PESCARTE (2019).

⁷ Figueira e Monte Alto são distritos de Arraial do Cabo.

Referências



D'Ávila, Maria Inácia. Nazareth , Luciana. Laboratório de Imagem: Tecendo o desenvolvimento das comunidades e das possibilidades de utilização da imagem em pesquisa participativa. In: Imaginário e Estética: da arte de fazer psicologia, comunicação e cinema. Org. Álvaro de Pinheiro Gouveia. Rio de Janeiro: Companhia de Freud: Ed. PUC-Rio: FAPERJ, 2008.

Federici, S. *Calibã e a bruxa*. Mulheres, corpo e acumulação. SP: Elefante, 2017. (Introdução)

France, Claudine de. Do filme etnográfico à antropologia fílmica. Campinas, SP: Editora Unicamp. 2000.

Groisman, Alberto. Fotografia e fotografar: paradigmas, artefatos e artifícios sociais e relacionais. IN: Imagem: intervenção e pesquisa. ORGS. LENZI, Lucia Helena Correa et tals. Universidade Federal de Santa Catarina. Santa Catarina: Núcleo de publicações, 2006.

Hache, E. Introdução. In: Hache, E. Reclaim: recueil de textes écoféministes. Paris: Cambourakis, 2016. (Este texto se encontra na pasta "Marta Pinheiro" na xérox do IP).

Martins, Humberto. "Sobre o lugar e os usos das imagens na antropologia: notas críticas em tempos de audiovisualização do mundo", *Etnográfica* [Online], vol. 17 (2) | 2013, Online desde 20 junho 2013, consultado em 19 abril 2019. URL : <https://bit.ly/2ZWJuXo>; DOI : 10.4000/ etnografica.3168

Shiva, Vandana; MIES, Maria. *Ecofeminismo*. Lisboa: Piaget, 1997.

Nasciutti, Jacyara C. Rochael. Reflexões sobre o espaço da psicossociologia. *Série Documenta*, ano IV, nº 7, UFRJ. Rio de Janeiro, 1996.

Shneider, Arnd; Pasqualino, Caterina. Experimental film and Anthropology. Bloomsbury Academic. London, 2014.

Souza, Suelen Ribeiro de. Reconhecimento profissional e identificação das trabalhadoras da pesca artesanal de Arraial do Cabo. In: In: Martínez, Silvia Alicia (coordenadora). Projeto Mulheres na Pesca: mapa de conflitos socioambientais dos municípios do Norte Fluminense e das Baixadas Litorâneas.



Viudas antes de la vejez. Discusión de las representaciones de la viudez en mujeres en el contexto mexicano desde la perspectiva de quien la vive

Eugenia Galicia González
Neide María de Almeida Pinto
Ana Louise de Carvalho Fiúza

Resumen

Esta ponencia tiene como propósito compartir algunas reflexiones que forman parte de una investigación de corte cualitativo acerca de la viudez en mujeres antes de la vejez, en el contexto de la Ciudad de México. Fue un estudio que se llevó a cabo durante el curso de la Maestría en Economía Doméstica en la Universidad Federal de Viçosa. El objetivo general fue comprender la viudez y sus implicaciones desde la perspectiva de mujeres que experimentaron la muerte de su cónyuge. En particular, en este trabajo analiza de qué manera algunos constructos sociales tradicionales atribuidos a la viudez en las mujeres, afectan la forma en que significan y viven esta condición.

Palabras clave

Viudas, viudez, representaciones, feminismo, mujeres.

Introducción

El interés en abordar la viudez en las mujeres como un tema de investigación surgió de la historia familiar de una de las autoras. Se percibió parte de una familia en que las viudas han estado presentes desde que nació. Creció con las historias de su bisabuela materna y abuela paterna, como mujeres que enviudaron entre los treinta y cuarenta años y decidieron mantenerse en esa condición además de asumir la jefatura de familia. Con el paso del tiempo también sus tías y su madre experimentaron la muerte de sus parejas. Todas ellas antes de estar en la etapa de la vejez.

Estas experiencias de viudez provocaron algunas cuestiones ¿Qué implica ser viuda? ¿Por qué es que ninguna de las viudas de la familia había tenido una nueva pareja? ¿Cómo habrán sido los cambios que experimentaron las familias? ¿Qué efectos habría traído la viudez en los ámbitos laboral y económico? ¿Serían verdad esas ideas acerca de que las viudas son vulnerables porque perdieron a su pareja? ¿Habrán cambiado las formas en que se vive la viudez con el paso del tiempo? ¿Por qué relacionaba la viudez con la vejez si las viudas de su familia habían perdido a sus parejas antes de esa etapa?

A partir de esas preguntas se buscaron informaciones que caracterizaran la situación



de las viudas a nivel nacional e internacional. En el caso de México, la viudez es una condición que se relaciona principalmente con la vejez, con las mujeres y los datos analizados son principalmente demográficos. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2016), esta relación se debe a que las mujeres tienen una mayor esperanza de vida en comparación a los varones. De cada diez personas viudas en México, ocho son mujeres. La edad promedio de las viudas en México es de 67.7 años y de acuerdo con la distribución por edad, siete de cada diez viudas tienen 60 años y más. En relación con las más jóvenes, el 26.8% tienen de 30 a 59 años mientras que el 1.1% es menor de 30 años.

En relación con la situación de vida, las informaciones encontradas afianzaron la curiosidad por explorar la temática ya que, tanto en el contexto mexicano como a nivel internacional (desde la perspectiva de la Organización de las Naciones Unidas, ONU) la condición de viudez se vislumbra como un factor de riesgo de pobreza y vulnerabilidad. Para el organismo internacional, la devastación que pasan las mujeres por la muerte de su compañero se incrementa debido a estigmas que se mantienen de por vida. Éstos provocan rechazo y abusos normalizados socialmente (ONU, 2019).

Como respuesta ante esta problemática, se realizó la Declaración del Día Internacional de la Viudas, como una llamada a proporcionar a las mujeres en esta condición, acceso a su herencia, pensiones y protección social, oportunidades de formación y condiciones laborales justas (ONU, 2019). En el caso de México, según el informe Estadísticas a propósito del Día Internacional de las Viudas (23 de junio) en muchos casos se transgreden sus derechos a herencia, de acceso a seguridad social y a la atención médica (INEGI, 2016).

Por ejemplo, concerniente al acceso a pensión por viudez y seguridad social, en México sólo el 27.3% de las mujeres en situación de viudez son beneficiarias de la pensión y la mayoría de las que cuentan con ese recurso son mayores de 50 años. Al respecto de las condiciones laborales, el 80% de las viudas con un trabajo remunerado no tienen acceso a instituciones de salud como prestación laboral y en 2014 se estimaba que el 80.8% de las viudas mexicanas estaban en condición de pobreza (INEGI, 2016).

Dichas informaciones situacionales ofrecieron una perspectiva general sobre el tema que llevó a nuevas interrogantes: ¿Por qué parece que la viudez está ligada inherentemente a una condición de riesgo? ¿Qué pasa con las viudas que no se encuentran en la etapa de vejez? ¿Qué involucra ser viuda en México? Estas preguntas contribuyeron en la definición de los criterios de la investigación. Se percibió que los



datos demográficos ofrecían una visión general, sin embargo, no era posible conocer cómo se vivía esta condición a lo largo del tiempo, sus implicaciones en los diferentes ámbitos de la vida, ni qué representaba para las mujeres que vivían en viudez. Como menciona del mismo INEGI (2016), se sabe que es una condición propia de la vejez, pero se desconoce cómo se experimenta, se percibe y se significa.

Frente a ese panorama social y de historias de familia, se decidió explorar la viudez desde un abordaje cualitativo encaminado a la comprensión de sus efectos y sus representaciones desde quienes la han experimentado. También, surgió interés por salir de la tendencia de observar la viudez como una condición asociada a la vejez. Desde esta visión, ser viuda es un proceso y una construcción: un punto de ruptura que puede presentarse en distintos momentos de la trayectoria de vida y que puede significarse de formas diversas. Involucra saberes, vivencias, tradiciones, conocimientos cotidianos, que se articulan y transmiten. Igualmente, intervienen el contexto en que acontece, la historia de vida, la relación de pareja, el momento y las causas de la muerte, la dinámica en la familia, entre otras variables.

Se planteó un estudio feminista, crítico de las características tradicionalmente atribuidas a la viudez en las mujeres que la relacionan con vulnerabilidad, soledad y desamparo inherentes. Con ello, la figura de la viuda y la viudez se analizan tomando en cuenta las diferencias de género como construcciones sociales sobre las que se han establecido desigualdades.

1. La viudez como una construcción social

Pensar en la viudez probablemente en su definición más sucinta la describa como una situación que aparece con la muerte de la pareja. Sin embargo, cuando se consideran las diversas condiciones en que ocurre, quien la experimenta y las consecuencias que devienen, la viudez se vuelve más compleja. Frente a acontecimientos o circunstancias que irrumpen en la vida (como el caso de la viudez) las personas construyen representaciones para explicar lo que antes les era ajeno o desconocido. Son conocimientos del sentido común que permiten hacer comprensible una realidad y se componen de un cúmulo de informaciones provenientes de la historia de vida, tradiciones, medios de comunicación y del contexto social en general.

Las representaciones sociales son “una manera de interpretar nuestra realidad cotidiana, un conocimiento del entramado social [...] son la actividad mental desplegada por individuos y grupos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen” (Gutiérrez, 2006, p.



233). Desde esta perspectiva, las representaciones sociales de la viudez y de ser viuda son conocimientos prácticos, son dinámicas, diversas y compartidas por las personas. Las informaciones que las conforman no son neutras, así que las representaciones tampoco lo son. En ellas se depositan valores, creencias que contribuyen a posicionamientos respecto al fenómeno que explican.

En el caso de las viudas, de acuerdo con Piña (2012) a lo largo de la historia en distintos contextos sociales, se les ha considerado un grupo vulnerable. En otros casos de acuerdo con la edad y la situación económica se les encamina a nuevas uniones conyugales o a mantener actitudes reservadas que controlen una supuesta sexualidad dispuesta. Y se les ha considerado un riesgo por su libertad e independencia de una autoridad masculina.

Entre las categorías que influyen en la construcción de las representaciones sociales, se encuentra el género. Para esta investigación se colocó atención en esta categoría y la forma en que interviene en las representaciones de ser viuda, en la forma en que las mujeres se explican así mismas esta condición y cómo son vistas por las personas que las rodean. Los mandatos de género cimentados en las sociedades de organización patriarcal han significado para las mujeres situaciones de desventaja y desigualdad social. Por ejemplo, si bien es cierto que la vulnerabilidad o el riesgo para las viudas se presentan en numerosos casos, es fundamental reflexionar en qué medida la organización patriarcal y las construcciones de género influyen y reafirman estas situaciones.

Beatriz Piña (2012) plantea mirar a la viuda como una construcción histórico-socio-cultural, una categoría social, una unión de significados. Señala que, en las sociedades patriarcales, las mujeres son la otredad y su lugar social depende de la figura masculina. Con el fallecimiento de sus cónyuges, las viudas quedan libres de esa definición, así que las sociedades buscan regular su posición. En ese sentido, a las viudas más jóvenes se les incitará a nuevas nupcias y a la continuidad de su función reproductiva. Mientras que, en las viudas maduras, se busca controlar su sexualidad experimentada promoviendo actitudes de recato. En contraste, para los hombres en viudez, la sociedad no plantea esas problemáticas porque la pérdida de la pareja no es vista como una pérdida de identidad. Porque la definición social de los hombres no es en relación con las mujeres.

Con base en lo anterior, para las viudas se advierten representaciones contrastantes. Por un lado, seres en indefensión y vulnerabilidad como consecuencia de la ausencia



de la figura masculina a la que socialmente se le atribuye la función proveedora y de autoridad. Y por el otro, de seres peligrosos debido a una libertad derivada de la pérdida de la figura masculina que la define y la controla.

Piña Castro (2012) señala que, en documentos y doctrinas de las culturas mesopotámica, griega y egipcia ya se enunciaba a las viudas como vulnerables. Y en las tradiciones griega, romana, judía y del nuevo testamento también se muestran estas representaciones y se procura caridad para las viudas, control de su sexualidad y regulación para que sigan bajo una autoridad patriarcal. Igualmente, Patricia Tovar (1999) apunta que entre las reglas y mecanismos de control para el comportamiento de las viudas se encuentran las grandes doctrinas religiosas del mundo: el judaísmo, islamismo e hinduismo.

Frente a estas regulaciones para las viudas, pensar en otra opción que no fuera el desamparo, parece un conflicto para la estructura social patriarcal. La misma Piña (2012) explica, si en vez de considerarlas seres inferiores y en necesidad, se les hubiera reconocido como individuos para que no se consideraran un problema social, se les habría colocado en un lugar social semejante al de los varones.

Si se retoma que las representaciones sociales tienen un carácter dinámico e histórico, las que se refieren a la viudez y a las viudas no se han mantenido intactas con el paso del tiempo. Los cambios sociales, los cuestionamientos a la organización social patriarcal, el reconocimiento de las mujeres y sus derechos han significado cambios con respecto al lugar social. Sin embargo, ese mismo carácter histórico, actúa como sustentador de estereotipos y mandatos de género. En ese sentido, todavía permanecen situaciones de desventaja.

Como ya se mencionó, en el caso de México, la viudez para las mujeres representa un factor de riesgo y actualmente se le relaciona con la vejez debido la mayoría de las mujeres en esa condición son mayores de 60 años. Al respecto, los estudios sociales en México sobre el tema en un contexto reciente se enfocan en la viudez en esa etapa (Montes de Oca y Hebrero, 2006; Montes de oca, 2012). En ambos abordajes, la viudez se presenta como una condición que vulnera, pero también se analizan los factores que colocan a las personas en viudez en esa posición de riesgo. Asimismo, se señalan alternativas para afrontar la pérdida y reconfigurar la vida.

En el trabajo en colaboración entre Montes de Oca y Hebrero (2006) se explora la viudez y sus afectos en las familias que están en ciclos de vida avanzados. Desde el enfoque de curso de vida, la viudez se presenta como un punto de ruptura que afecta a la persona



cónyuge y su familia. Es una investigación que resalta la diversidad de formas en que puede vivirse esta condición a partir de reconocer los diferentes contextos en que ocurre.

Y desde los estudios del envejecimiento, Montes de Oca (2012) analiza las consecuencias de la viudez en la vejez y los factores que llevan a la relación de esta condición con la vulnerabilidad económica y como un factor de riesgo al suicidio. Además, critica la relación de la viudez con efectos casi siempre negativos. Alienta la importancia de explorar y reconocer las estrategias de superación, de gozo y de disfrute de la sexualidad en esa condición.

A partir de este marco de referencia, se reitera considerar a la viudez como un proceso y a las viudas como sujetos activos que construyen sus propias representaciones a partir de informaciones de su entorno, historia de vida y contexto social. En ese sentido, el enfoque de las representaciones sociales y la propuesta de análisis argumentativo fueron las elecciones teórico-metodológicas para aproximarse al tema.

Las representaciones sociales se entienden como sistemas de interpretación que marcan la relación de las personas con el mundo y con otras personas. A través de las representaciones se orientan las acciones y el entendimiento, la comunicación y la asimilación de conocimientos. También intervienen en el desarrollo identitario, en las formas de expresión de los grupos y en las transformaciones sociales (Jodelet, 2001, p.22).

Para este trabajo se eligieron herramientas del análisis argumentativo y la lógica natural trabajada por Silvia Gutiérrez con base en la propuesta desarrollada por Jean-Blaise Grize. Resulta una elección útil debido a la importancia que el lenguaje tiene en la construcción de las representaciones sociales. Como explica Silvia Gutiérrez “mediante el lenguaje objetivamos nuestros sentimientos e ideas acerca del mundo, es decir, los hacemos reconocibles para nosotros mismos y para los demás” (Gutiérrez, 2006, p.234). Es decir, las representaciones están en los discursos que declaramos para las personas de nuestro entorno. Y es a través de los discursos que intentamos convencer a las y los demás, de nuestra postura frente a un determinado tema.

En el proceso de compartir nuestra posición respecto a un fenómeno y buscar que las personas coincidan con nuestra perspectiva, se presenta la argumentación. El discurso se produce en un contexto que debe tomarse en cuenta. (Gutiérrez, 2006). El análisis argumentativo tiene como objetivo ir más allá de la identificación de informaciones y razonamientos que forman un discurso. Busca descubrir los valores depositados en el



discurso y la ideología que los soporta (Gutiérrez, 2003).

Desde la lógica natural, las representaciones se consideran modelos mentales de realidades específicas. Como no pueden examinarse directamente, es mediante los discursos que pueden observarse depósitos de esas representaciones puestas en acción en las argumentaciones (Gutiérrez, 2006). En ese sentido, el análisis de la viudez desde los discursos de las viudas, parte de desmenuzar sus relatos y detectar las huellas de las representaciones y explorar de qué manera están presentes: cuál es su actitud frente a ellas, qué dicen y cómo lo dicen.

Se colocó atención en lo que en la lógica natural se llaman operaciones lógico-discursivas, los modos del discurso y la presencia del locutor. Las operaciones lógico-discursivas son las que “permiten [...] construir en forma orientada determinados objetos, para luego operar discursivamente sobre lo construido con el propósito de intervenir sobre el destinatario” (Gutiérrez, 2003, p. 54). Dichas operaciones son:

Constitutivas de objeto. Hace surgir las clase-objeto del discurso, es decir, de qué va a tratar.

De apropiación. Tienen que ver con afianzar la credibilidad: mostrarlo como irrefutable, señalar fuentes, etc.

De composición. Garantizar la coherencia a través de repeticiones, nexos y referencias.

De localización temporal y espacial. Se trata del tiempo y espacio en que son situados los actores y acontecimientos.

De proyección valorativa. Asignación de valores a los argumentos (Gutiérrez, 2003).

Siguiendo las recomendaciones de Gutiérrez (2011) sobre la aplicación de la lógica natural en el estudio de las representaciones sociales, se consideraron en el análisis de este trabajo las operaciones constitutivas de objeto, las operaciones de apropiación y las operaciones de proyección valorativa. También se tomó en cuenta el comportamiento del discurso, es decir, con los modos en que la persona locutora desarrolla los objetos de lo que está enunciando. Pueden ser: constativo (quien habla se presenta como testigo), proyectivo (anticipa el porvenir), axiológico (emite un juicio sobre hechos), prescriptivo (da su opinión de algo, ordena o prohíbe) y metadiscurso (tematiza la situación de la entrevista). (Gutiérrez, 2011).

Asimismo, se consideró la forma en que la persona locutora se ubica en el discurso, en primera o en tercera persona.



2. Notas Metodológicas

La recolección de información se realizó en un periodo de 2 meses en la Ciudad de México durante 2018. Se decidió que las entrevistas se realizarían en dicha ciudad debido a que ofrecía las condiciones logísticas más adecuadas. Los criterios para la selección de la muestra fueron, que se tratara de mujeres que experimentaron la viudez antes del inicio de la vejez. Es importante mencionar que la edad actual de las entrevistadas no fue un criterio de inclusión o exclusión. El muestreo fue por bola de nieve “en donde se identifican los casos de interés a partir de alguien que conozca a alguien que puede resultar un buen candidato para participar” (Martínez-Salgado, 2012, p. 616).

Se realizaron 22 entrevistas semiestructuradas que tuvieron el objetivo de explorar los siguientes temas: la relación con su pareja antes del fallecimiento, la experiencia de la muerte del cónyuge, sus relaciones familiares, su situación económica, sus relaciones sociales, la percepción propia, el establecimiento de nuevas relaciones afectivas, el ejercicio de su sexualidad, sus expectativas y planes para el futuro. Esta organización temática (excepto el primer tema) se apoyó en el trabajo de Inés Alberdi y Pilar Escario (1986) al respecto de la situación de vida de las viudas en España.

Se logró un registro de experiencias de mujeres en edades diversas, entre 32 y 77 años al momento de la entrevista. Los nombres de las viudas fueron cambiados para garantizar su anonimato. Se presenta a continuación una relación de las entrevistadas.

Registro de las viudas entrevistadas						
Nombre	Edad	Tiempo de viudez	Edad a la que enviudó	Ocupación actual	Causas de la muerte del cónyuge	Hijas/os en el momento del fallecimiento de la pareja
Ivette	32	8 meses	31	Estudiante. Diplomado en antropología del arte	Cáncer de colón	No
Guillermina	45	15 años	30	Trabajadora de Telmex	Accidente automovilístico (durante jornada laboral)	Sí. Un varón
María	53	19 años	34	Trabajadora de la Secretaría de Seguridad Pública	Accidente automovilístico (durante jornada laboral)	Sí. Una mujer
Rosalía	63	32 años	27	Jubilada	Accidente (sin identificar la causa)	Sí. Tres varones
Victoria	61	12 años	49	Trabajadora del hogar asalariada	Paro cardíaco	Sí. Dos varones
Yunuen	86	42 años	44	Empresaria dueña de taxis	Complicación gastrointestinal por úlcera gástrica	Sí. Siete hijos e hijas
Fabiola	33	1 año	32	Socia de la Asociación Civil INDICA	Cáncer de hígado	No
Mariana	67	24 años	43	Profesora de Educación primaria y secundaria	Cáncer en la garganta	Sí. Dos mujeres y un varón



Pamela	54	12 años	42	Pensionada	Aneurisma	Sí. Una mujer y un varón
Gloria	57	16 años	41	Activista y educadora en temas de VIH, SIDA, derechos humanos y educación sexual	Cuadro infeccioso derivado de una crisis por SIDA	No
Lilia	55	33 años	22	Hogar	Accidente automovilístico (durante jornada laboral)	Sí
Margarita	74	2 años	51	Comerciante	Paro cardíaco	Sí. Una hija
Ana	58	7 años	51	Instructora de labores de costura y de bordado con diferentes técnicas	Cisticercosis	Sí. Tres varones
Marisol	60	9 años	51	Pensionada	Infarto	Sí. Una mujer y dos varones
Tania	68	16 años	52	Pensionada	Insuficiencia cardíaca y diabetes	Sí. Una mujer y un varón
Jimena	55	2 años	53	Hogar	Cirrosis por alcoholismo	Sí. Un varón y dos mujeres
Greta	51	14 años	37	Ejecutiva de ventas de capacitación de área contable y administrativa	Pulmonía como complicación de cáncer en la columna vertebral	Sí. Tres varones
Miriam	51	22 años	30	Trabajadora de cocina económica	Accidente automovilístico (durante jornada laboral)	Sí. dos mujeres y un varón
Hilaria	60	13 años	47	Gerente. Negocio propio de comercio de equipo médico	Embolia	Sí. Dos varones y una mujer
Carmela	65	9 años	56	Ama de casa, jubilada desde hace 17 años (Era trabajadora del IMSS)	Diabetes	Sí. Una mujer y un varón
Carolina	77	18 años	59	Maestra de tejido y vendedora de estambres	Enfermedad crónica	Sí. Tres mujeres y cuatro varones
Claudia	52	11 años	34	Directora de un grupo de venta de productos por catálogo	Sobredosis de alcohol y consumo de drogas	Sí. Dos mujeres

Cuadro 1. Registro de las viudas entrevistadas según su edad, tiempo de viudez, edad en que enviudaron, ocupación, causa de la muerte de la pareja y descendencia. Fuente: Datos de entrevistas, 2018. Elaboración de la autora.

Posterior de la transcripción de las entrevistas y varias lecturas de estas, se identificaron las las respuestas correspondientes a cada temática. A su vez, se señalaron coincidencias y contrastes en los relatos. En la revisión de las entrevistas se tomaron en cuenta las recurrencias de los temas abordados, la ubicación de las clases objeto, preconstruidos y argumentos expresados en torno a los constructos tradicionalmente atribuidos a las viudas y la manera en que las entrevistadas se posicionan en sus discursos.

3. Análisis de la información

El análisis se organizó a partir de algunas construcciones sociales tradicionales estereotipadas respecto a las viudas que fueron identificadas en las entrevistas. Se presentan fragmentos relacionados con dichas temáticas y se discute la forma en que las mujeres se posicionan frente a dichas informaciones y cómo influye en sus representaciones. Es importante mencionar que no se exponen testimonios de todas las entrevistadas en cada una de las temáticas, lo presentado tiene el objetivo de apoyar la discusión y mostrar rastros de las representaciones en los discursos, así como la forma



en que las viudas se apropian de estas informaciones, se posicionan frente a ellas e influyen en su actuar.

3.1. La viudez, condición de incertidumbre

Después del fallecimiento de la pareja, se presenta descontrol en la vida de la viuda y su familia. La viudez aparece como un acontecimiento inesperado que irrumpe en la dinámica de vida, modifica planes y tiene consecuencias variadas.

Testimonios sobre la viudez. Sensaciones de la pérdida

Sí sentí que **todo se venía, que todo se derrumbaba**. Te comento, tenía un departamentito y... yo decía que para qué tenía algo. **Yo ya no quería saber nada**. [...] Un arreglo para la casa, yo no quería porque decía que cómo para qué, si ya no éramos una familia. **O sea, mi familia se había desintegrado**. [...]yo decía que la edad perfecta para tener un hijo era a los treinta y un años. [...] Entonces antes de que él falleciera, yo me estaba haciendo unos estudios para tener un bebé. [...] Preparando para tener otro bebé. Entonces, este, **pues todo... se... se esfuma, se esfuma**, de todo ¿no? **O sea, se va todo, se va todo**. Entonces yo siento que por eso, yo sentí todas esas cosas (Guillermina, 45 años, 15 años de viudez, enviudó a los 30 años).

Horrible, horrible, horrible. No, yo sentí... me sentí fatal. **Me sentí muy sola, desprotegida**, uy no. Bueno **a pesar de que no, no me llevaba bien con mi esposo** ¿eh? Siempre casi peleábamos... y él como tomaba mucho, pues... a mí no me gusta... no me gustaba eso. [...] El poco dinero que tenía que llevar a la casa pues se lo gastaba en las bebidas [...] **Yo nunca había sentido la muerte**, fue la primera vez que sentí que se muriera y... pues si me... tardé mucho en superarla ¿eh? **Muchísimos años en superar todo**. (Rosalía, 63 años, 32 años de viudez, enviudó a los 27 años).

Cuadro 2. Testimonios. Sentimientos frente a la pérdida. Fuente: Datos de entrevistas 2018. Elaboración de la autora.

En los testimonios compartidos se refleja el desconcierto que provoca la viudez y se reitera la desestabilización de la dinámica de vida. Las expresiones “todo se derrumba”, “todo se esfuma” muestran que la falta del cónyuge va más allá de la ausencia física. Se relaciona con la soledad y la desintegración de planes. El significado de la muerte se relaciona con desamparo y falta de protección.

En Montes de Oca y Hebrero (2006) al respecto de la viudez en la vejez, señalan que hay una crisis debido a los años de convivencia en pareja. En contraste, en el caso de la viudez antes de la vejez, las consecuencias emocionales parecen relacionadas con la interrupción de los años de convivencia. La edad en que comienza la viudez produce otros efectos cuando la trayectoria conyugal se interrumpe y las expectativas de planificación familiar no se realizan. Por ejemplo, cuando Guillermina expresa la imposibilidad de cumplir con sus planes de embarazo y lo percibe como la desintegración de su familia.



3.2. ¿Pobrecita viuda?

En relación con la representación social de las viudas como sujeto en infortunio y vulnerabilidad, se identificaron muestras de desacuerdo por parte de las entrevistadas al respecto de estos constructos.

Testimonios. Posturas respecto a las percepciones de conmiseración por ser viuda

[...] a mí me chocaba que me dijeran “pobrecita”. Porque yo decía, **no soy ninguna “pobrecita”** o sea, no. A mí me molestaba muchísimo que nos trataran a mi hijo y a mí, de “pobrecitos”. [...] No. Me molestó mucho porque yo platicué con mi hijo y le dije —no somos pobrecitos. [...] No somos ningunos pobrecitos, porque **Dios nos mandó esto, y a ti te mando esto de quedarte sin tu papá porque tienes carácter fuerte**. Porque si fueras débil, no hubiera aguantado esto ¿eh? Igual yo. Yo creo que **nos lo mandó como una prueba porque somos fuertes y podemos superar esto**. (Guillermina, 45 años, 15 años de viudez).

Jamás me hubiera imaginado que el escuchar a gente decirme pobrecita, eso me ayudó a ser fuerte. A decir, ahora les voy a demostrar que, **que estoy sola, pero tengo dos manos y me sé cuidar y me sé defender**. Entonces ya **no voy a permitir que se me acerque alguien con el afán de solucionar mi vida económica**, o me tengo que ir con alguien para mis gastos... o ¿cómo? Y eso te va haciendo tener esa barrera ¿no? y esa fortaleza de decir “yo puedo”. (María, 53 años, 19 años de viudez).

Cuadro 3. Posturas respecto a las percepciones de conmiseración por ser viuda. Fuente: Datos de entrevistas, 2018. Elaborado por la autora.

Si bien en los testimonios se refleja la viudez como un proceso doloroso y desestabilizador, no se asocia con una situación de desdicha y se repele la figura lastimera de la viuda que algunas personas expresan. En ese sentido, se considera importante subrayar el carácter procesual de la viudez, de manera que haya reconocimiento a las formas en que las viudas afrontan la pérdida y deciden continuar su vida.

3.3. “No lloré”. La obligación de ser fuerte ante la muerte.

La imagen de la viuda como una mujer que no expresa el dolor se presenta en los testimonios, principalmente en las viudas que tenían hijas e hijos menores en el momento de la muerte de su cónyuge. En estos casos, la ausencia del llanto es una muestra de fortaleza y recurso de protección. El luto pasa a segundo plano para cubrir las necesidades de su familia.



Testimonios. Expresiones de las viudas frente a la pérdida: la obligación de mostrar fortaleza.

Ese **dolor que sentía** y... todo lo que pasó en esos momentos este, **los guardaba por no hacer decaer a mis hijos**. Porque... teníamos que trabajar y teníamos que seguir y **si yo me tiraba... o decía, si yo me enfermo, qué van a hacer ellos**. Entonces **siempre traté de ser fuerte y lo que yo sentía siempre me lo guardé**.

(Greta, 51 años, 14 años de viudez, enviudó a los 37 años. Tenían tres hijos de 14, 16 y 17 años cuando falleció su marido).

Yo **no tengo tiempo de ponerme a llorar**, una. Otra, **yo soy la tabla donde mis hijos están parados**. Entons si yo me voy de lado, mis hijos se caen. Y eso no lo voy a permitir (alza la voz). **No puedo darme el lujo de que mis hijos se caigan porque yo me doblé. Y yo no me podía doblar. En sí mis hijos nunca me vieron llorar, nunca, nunca, nunca. [...]no tuve tiempo porque tenía la responsabilidad de los niños**. (Victoria, 61 años, 12 años de viudez, enviudó a los 49. Sus hijos tenían: 11 y 12 años cuando falleció su marido).

Cuadro 4. Expresiones de las viudas frente a la pérdida: la obligación de mostrar fortaleza. Fuente: Datos de entrevistas, 2018. Elaborado por la autora.

En estos testimonios se refleja un aparente un consenso en la forma en que se debería vivir la pérdida y la forma en que se vive desde la realidad de las viudas madres de menores de edad. Afrontan la muerte del cónyuge mostrando fortaleza y dureza en sus emociones, como una medida de protección para sus hijas e hijos y una estrategia para ocuparse de las necesidades de su familia. La posibilidad de “doblarse” y de demostrar tristeza, aunque sí los consideran parte del luto, no están a su alcance. Las necesidades económicas y la atención hacia otras personas de su familia delimitan su actitud, aunque no dejan de sentir tristeza por la pérdida.

Este aspecto coincide con lo relatado por Margarita Echeverría (2004) acerca del duelo de viudas de policías en Colombia. Se muestra que, en aquel contexto, las y los hijos son un factor que afecta la forma en que las viudas reaccionan ante la pérdida y la censura emocional afecta de forma negativa el proceso de duelo.

4.4. La viuda joven ¿mujer peligrosa?

Como se mencionó anteriormente, el ejercicio de la sexualidad de las viudas históricamente ha sido considerado un problema que necesita ser controlado. Al respecto, se buscó si las entrevistadas percibían la presencia de representaciones acerca de la viuda como una mujer peligrosa y si habían influido en su comportamiento.



Testimonios. Construcciones sociales respecto a la viuda como una mujer peligrosa

Y este... me empecé a dar cuenta que **mis amigas**, como que **no querían que yo estuviera con sus esposos o con sus novios** ¿no? [...] Pero de pronto entro en esta situación de viuda. Y entonces me ven cómo... **cómo hasta el peligro** ¿no? [...] Salí con un amigo y me dijo —Bueno pues es que **sí eres un riesgo**. O sea, porque eres muy guapa. Mírate, estás como llena de vida, como que reviviste. (Ivette, 32 años, 8 meses de viudez)

Yo tenía en aquel entonces 30 años, cuando yo quedé viuda. Entons **la gente** te empieza a ver cómo que estás sola, que no puedes este... que **les vas a quitar el marido** ¿no? a las personas que están casadas entonces te empiezan a ver como que ahora tu eres este... pues una intrusa porque, sí digo, **una intrusa porque piensan que tú te vas a relacionar con las parejas de las personas que estamos, que estamos cerca**.

(Guillermina, 45 años, 15 años de viudez).

... **te sientes rarísima, rarísima**. Porque de tener una vida activa sexual, de tener un acompañante en las fiestas, te vas quedando... y aparte **la gente te va a haciendo como el feo** ¿no? porque... **está viuda, pero está joven**, pero quién sabe que este... **si la invitas a las fiestas, le puede quitar el marido a la prima** ¿no? [...] porque los amigos... **llegue a tener insinuaciones de los amigos. Es ser presa fácil**... A que me decían “**es que jamás te hubiera faltado al respeto, pero como Gerardo ya no está**...” O sea, **y si Gerardo estuviera ¿no me lo dirías?** (María, 53 años, 19 años de viudez, enviudó a los 34 años).

Cuadro 5. Construcciones sociales respecto a la viuda como una mujer peligrosa. Fuente: Datos de entrevistas, 2018. Elaborado por la autora.

En los relatos se identificó que continúa la percepción de la viuda como una mujer peligrosa. Como ha estado en una relación conyugal se le considera experimentada y sexualmente dispuesta. Para las mujeres, las viudas serían vistas peligrosas en cuanto a su disposición de coquetear y posibilidad de “quitarles” el marido a otras mujeres debido a su experiencia, su juventud y su libertad. Representan sujetos que necesitan ser vigilados. Y desde la percepción de los hombres, las viudas son sexualmente dispuestas, están en una situación de necesidad de satisfacer su sexualidad. Además, siguiendo el relato de María, la muerte de su pareja se relaciona con la falta de una autoridad masculina, que significaba también una forma de control para otros hombres. Ante la ausencia del marido, otros varones consideran permitido hacer insinuaciones y proposiciones sexuales.

4.5. La viuda alegre

Se dice que hay un mito de la viuda alegre. Aquella mujer heterosexual que tras la muerte del marido siente libertad y la celebra (Coromina, 2016). A partir de la representación de la viuda alegre se reflexiona en la forma en que los mandatos sociales definen históricamente una imagen de la viudez joven para las mujeres.



Testimonio. Mandatos sociales sobre la imagen de la viuda joven

...además era más doloroso porque llegaba a las oficinas y, para empezar, **me veían** así como en la ventanilla de pensiones como “**y tú que haces aquí**” **¿no? O sea, tú tan joven**. Y ya total. Y además es eso, yo siempre he sido como muy cuidadosa con mi imagen, entonces, de pronto **yo decía ¿y si no me maquillo?** porque **si me maquillo van a decir “ah pues ésta no lo está sufriendo”**, por la muerte de tu esposo ¿no? Porque tú dices “soy joven” ¿no? [...] Tons yo dije, bueno si yo llego maquillada y peinada, y bañadita y no sé qué... y ya, van a decir “a ésta no le duele, ésta lo que quiere es la lana” ¿no? Y que no, o sea, yo de alguna forma decía, bueno es un proceso que voy a llevar porque mi esposo estaba preocupado por dejarme bien. (Ivette, 32 años, 8 meses de viudez, enviudó a los 31 años)

Cuadro 6. Mandatos sociales sobre la imagen de la viuda joven. Fuente: Datos de entrevistas, 2018. Elaborado por la autora.

Las viudas se enfrentan a la preocupación de cuidar cuál es la imagen que proyectan para no ser estigmatizadas. En ese sentido, estigma se entiende desde el punto de vista de Goffman (2006) como un atributo sumamente desacreditador, que no es que sea desacreditador por sí mismo, sino que se le otorga una valorización así en un contexto determinado. Este dilema frente a lo que se espera de la viuda y su comportamiento, está relacionado con los mandatos sociales y con estereotipos que pueden estigmatizarla. Como menciona Goffman “la incertidumbre del estigmatizado surge no solo porque ignora en qué categoría será ubicado, sino también, si la ubicación lo favorece [...] sabe que los demás pueden definirlo en función de su estigma [...] aparece la sensación de no saber qué es lo que los demás piensan realmente de él” (2006, p.25)

¿Hasta que la muerte nos separe?

La construcción de nuevas relaciones conyugales fue otra temática explorada en las entrevistas. De acuerdo con la revisión de literatura al respecto, la regulación del comportamiento de la viuda en relación con la pertinencia de establecer o no nuevos matrimonios y nuevas relaciones afectivas, ha sido en gran medida para controlar su libertad ante la falta de autoridad masculina.

Las ideas acerca del amor romántico, el recuerdo del cónyuge fallecido, la situación familiar, el momento en que se enviuda y el contexto social son factores que también intervienen. Por esa razón se interesó en la perspectiva de las viudas entrevistadas acerca de tener una nueva pareja y se identificó que para las que enviudaron más jóvenes (antes de los 40) hay mayor interés por iniciar otra relación de pareja.



Testimonios acerca de la percepción de nuevas relaciones afectivas en la viudez
Sin interés por nuevas relaciones afectivas
No estoy sola. Y si tú me dijeras, a estas alturas del partido buscas a otra persona, es que no estoy sola. Estoy plena. Plena de lo que viví con mi marido. Plena de ese amor que, que nos tenemos y que seguiré todo el tiempo porque tengo a mis hijos. Es la... pues es el resultado ¿no? Entonces yo no necesito buscar ¡a nadie! (Mariana, 67 años, 24 años de viudez)
si se siente porque se extraña y hace falta, pues sí se extraña pero muchas personas, yo respeto sus ideas de cada quién, que no quieren estar solas y yo prefiero estar sola a meter uno que quiera mandar a mis hijos o maltratarlos o algo. Nunca, ni de mi familia lo permití. Es que ya cambia todo, ya está uno acostumbrado a estar solo. Trabajas, pero tú sola, tú tranquila y todo. (Carolina 77 años, 18 años de viudez, enviudó a los 59 años)
La relación de pareja anterior como aprendizaje
yo tengo claro qué, si tengo en un futuro una pareja, sí me gustaría que fuera, o sea como una relación nueva de todo lo que aprendí con Iván, en donde, la felicidad de la otra persona y mi felicidad sea así como, como mucha. O sea, como que también aprendí que no somos, que no tenemos en nuestra... no somos dueños de nadie. (Fabiola, 33 años, 1 año de viudez).
Proceso de retomar la vida sexual
Había pasado un año. Y entonces, ya yo estaba como muy feliz. [...] Que, pues es real, puedes estar muy bien pues ¿no? pero a los 40 años, no puedo pensar que no fuera a tener nunca más una pareja [...] para mí siempre ha sido muy importante, el ejercicio de mi sexualidad en mi vida, es algo muy importante. Muy, muy importante. [En ese tiempo] me gusta uno que me ligo en una tienda de... de souvenirs Y bueno, voy a salir con él. Pues yo ya sabía en dónde podía terminar eso ¿no? Entonces decía: qué voy a hacer. [...] Y dije, si no me voy con él en este momento y no tomo esa decisión, creo que va a ser más difícil que pueda recuperar el ejercicio de mi sexualidad porque siempre me voy a poner pretextos. Sí como que lo vi muy claro ¿no? Dije no, tengo que tomarme la oportunidad. (Gloria, 57 años, 16 años de viudez).

Cuadro 7. Testimonios acerca de la percepción de nuevas relaciones afectivas en la viudez. Fuente: Datos de entrevistas, 2018. Elaborado por la autora.

En los relatos se muestra que la decisión de iniciar o no nuevas relaciones de pareja es diversa. En este trabajo se decide enunciar cuatro y señalar algunos aspectos que se consideraron relevantes. Entre las viudas después de 40 años hubo coincidencias con lo expresado por Mariana. La experiencia de su relación de pareja con el cónyuge fallecido se mantiene tan presente que ellas mencionan que no tienen interés en compartir con otra persona. Esta postura se divisa como un constructo cultural propio de la sociedad mexicana, ya que, en la revisión de abordajes a experiencias de viudez en otros contextos, no se encontró este tipo de expresiones al respecto. El valor que se da a la relación conyugal es tan fuerte que se mantiene la unión con la pareja aún después de su muerte.



Por otro lado, Carolina expresa una preocupación externada por varias de las entrevistadas, la posibilidad de que una nueva pareja represente un riesgo para su familia. El temor de maltrato a los hijos es un pensamiento que mantiene alerta a las viudas e influye en su decisión de mantenerse sin otra relación. Junto con esa precaución, Carolina también habla de que se ha acostumbrado a estar sin un apareja.

Una perspectiva distinta se encontró entre las viudas más jóvenes que luego de la pérdida de su pareja mantienen el recuerdo de su unión, pero crean expectativas acerca de relaciones futuras. En la experiencia de Fabiola, su relación de pareja significó aprendizajes que quiere llevar a la siguiente relación.

Y en el caso de Gloria se refiere a el proceso de continuar su vida sexual después de la muerte de su pareja. Su experiencia refleja las dudas que atravesaron su decisión y al mismo tiempo las ideas que la impulsaron. Desde una ideología más liberal la importancia de disfrutar su sexualidad se sobrepone a constructos sociales tradicionales encontrados en la sociedad mexicana, en que el goce y disfrute sexual se consideran un tema tabú en la viudez, como lo explica Montes de Oca (2012) al respecto de su estudio sobre sexualidad, viudez y vejez.

Reflexiones finales

Estudiar la viudez como una condición que va más allá de la muerte del cónyuge significó reflexiones constantes sobre la manera en que se construyen los conocimientos con los que nos explicamos el mundo. Se intentó mantener una mirada crítica ante lo que parece que “ha sido así siempre”. Y se buscó reconocer la importancia de analizar la forma en que construyen los conocimientos cotidianos, aquellos que desde el sentido común explican el mundo. En ese sentido, la viudez se advierte como un proceso y un conjunto de conocimientos que se adquieren en esa vivencia. Sus representaciones son múltiples porque son diversos también los contextos en que se presenta y porque el paso del tiempo también modifica sus significados y efectos. En cuanto a los constructos sociales tradicionales acerca de la viudez en las mujeres, el análisis distinguió su presencia y su influencia en la forma en que las viudas representan su propia viudez. Cabe resaltar que la presencia o conocimiento de estos estereotipos no significa su aceptación total. Como productoras de conocimientos del sentido común las viudas construyen representaciones diversas en las que puede haber concordancia, pero también hay posturas que cuestionan e invalidan estos estereotipos.



Lista de referencias

Alberdi, Inés y Escario, Pilar (1986). *Estudio sociológico sobre las viudas en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. 122 p. (Colección estudios Serie bienestar social).

Coromina, Toni (2016) El mito de la viuda alegre. *LA VANGUARDIA*. Sección Opinión, La vida también opina, cavilaciones de un bípedo sedentario, España, 13 de septiembre. Recuperado de: <<https://bit.ly/33JeATs>>

Echeverría, Margarita Rengifo (2004). Experiencias de duelo en viudas de policías. *Revista Latinoamericana de Psicología*, [en línea]. Bogotá, Colombia, vol. 36, núm. 1, p. 33-46. Recuperado de: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80536104>>

Gutiérrez, Silvia (2003). El discurso argumentativo. Una propuesta de análisis. *Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*. Número 27, enero-junio, pp. 45-66.

Gutiérrez, Silvia (2006). Las representaciones sociales desde una perspectiva discursiva. *Versión*. México, 17, p. 231-256.

Gutiérrez, Silvia (2011). *El campo de la comunicación. Un estudio de representaciones sociales*. Editorial Académica Española, 167 p.

Goffman, Erving (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2016). *Estadísticas a propósito del día internacional de las viudas (23 de junio)*. Aguascalientes, México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Jodelet, Denise (2001). Representações sociais: um domínio em expansão. En Jodelet, Denise (Org.). *As representações sociais* (trad. Lilian Ulup) (pp. 17-44). Rio de Janeiro: EdUERJ.

Martínez-Salgado, Carolina (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, Rio de Janeiro, Mar. v. 17, n. 3, pp. 613-619. Recuperado de: <<https://bit.ly/3hRRXRQ>>. <https://bit.ly/35SE9Ep>

Montes de Oca, Verónica (2012). Viudez, soledad y sexualidad en la vejez: mecanismos de afrontamiento y superación. *Revista Kairós: Gerontología*, [S.l.], v. 14, p. 73-107. ISSN 2176-901X. Recuperado de: <<https://revistas.pucsp.br/kairos/article/view/9900>>.

Montes de oca, Verónica; Hebrero, Mirna (2006). Eventos cruciales y ciclos familiares avanzados: el efecto del envejecimiento en los hogares de México. *Papeles de Población*. Toluca, v. 12, n. 50, p. 97-116. Recuperado de: <<https://bit.ly/3iUZuk0>>.

Organización de las Naciones Unidas, ONU (2019). *Día Internacional de la Viudas, 23 de junio*. Recuperado de <https://www.un.org/es/events/widowsday/index.shtml>



Piña, Beatriz Alejandra (2012). *De castitas a sanctitas: las modificaciones en el constructo de la viuda del paganismo al cristianismo primitivo en Ad uxorem de Tertuliano*. (Tesis de Maestría en Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Autónoma de México. Distrito Federal, México).

Recuperado de: <http://132.248.9.195/ptd2012/marzo/0678025/Index.html>

Tovar, Patricia (1999). Más allá del matrimonio, un territorio llamado viudez. *Nómadas*. Bogotá, Colombia, núm. 11, p. 178-184. Recuperado de: <https://bit.ly/3iSuAZL>.



Representaciones sociales de la maternidad en docentes investigadoras de la Universidad Autónoma de Zacatecas

Laura Hernández Martínez
Miguel Omar Muñoz Domínguez
Patricia Prieto Silva

Resumen

El maternaje es una actividad que realizan las mujeres asociada históricamente a su rol femenino. En los tiempos actuales, la mujer se ha convertido en un aporte económico indispensable y es importante conocer la representación que tienen de la maternidad las docentes investigadoras de la UAZ. De lo anterior surge la presente investigación, cuyos elementos centrales de análisis son: Conocer la representación que tienen las mujeres de su maternidad, ligada a su feminidad y al ejercicio de su profesión. La metodología utilizada fue la aplicación de un cuestionario con 26 afirmaciones que se calificaron en un rango de 1 a 10, de acuerdo a su grado de satisfacción. Se seleccionó una muestra de 92 mujeres, madres de hijos menores a 6 años que laboran como docentes investigadoras en diferentes unidades académicas, de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Lo anterior a través de una muestra de carácter intencional no probabilística. Podemos aseverar que la mujer universitaria se ha adaptado a una nueva forma de ejercer la maternidad, pues ha integrado su trabajo, sus estudios, la casa y atención a la familia. Son madres preocupadas por sus hijos, por entenderlos y darles lo necesario para su desarrollo.

Palabras clave

Representaciones sociales, maternidad, docentes, Universidad Autónoma de Zacatecas

Abstract

Mothering is an activity that women perform historically associated with their female role. In the current times, women have become an indispensable economic contribution and it is important to know the representation of the teaching staff of the UAZ by maternity. From the above arises the present investigation, whose central elements of analysis are: To know the representation that women have of their motherhood, linked to their femininity and to the exercise of their profession. The methodology used was the application of a questionnaire with 26 statements that were rated in a range of 1 to 10, according to their degree of satisfaction. A sample of 99 women, mothers of children under 6 years of age who work as research teachers in different academic units, of the



Autonomous University of Zacatecas was selected. The above through a sample of intentional non-probabilistic character. We can affirm that the university woman has adapted to a new way of exercising motherhood, since she has integrated her work, her studies, the house and attention to the family. They are mothers concerned about their children, to understand them and give them what is necessary for their development.

Introducción

La maternidad en la cultura mexicana continúa teniendo una importancia considerable. Como fenómeno estadístico, México presenta grandes contrastes en su transición demográfica. Según el Banco Mundial en 1960 el número de hijos promedio en nuestro país era de 6.7, para 1980, 4.7, en el 2000, 2.5, y para el 2011 el promedio disminuyó a 2.2. Así, su tasa de fecundidad ha disminuido tendiendo a acercarse al nivel de reemplazo generacional mínimo y, sin embargo, es también el primer lugar en embarazo adolescente a nivel mundial.

Los fenómenos de fecundidad se comportan de manera diferencial dependiendo de la capa socioeconómica en la que se estudie, donde influyen factores tales como el nivel académico o la pertenencia a un ámbito laboral determinado. Éstos mismos estratos determinan a su vez formas de pensar, ideologías y representaciones sociales acerca de decisiones tales como el ejercicio de la maternidad.

La maternidad, función principal de la mujer durante mucho tiempo se ha transformado. La mujer ha ganado batallas complicadas para educarse académicamente e incorporarse al mercado de trabajo con un status distinto al de madre y esposa. Así, dentro del campo académico y profesional ha tenido oportunidad de demostrar su capacidad como profesionista sin dejar sus funciones de madre y esposa, transformado la representación social que se tenía de ella, como mujer y madre.

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) señala que la escolaridad incide en la reproducción de la mujer puesto que las mujeres con mayor nivel de estudios prolongan con mayor frecuencia la concepción de su primer vástago, así como los tiempos entre uno y otros hijos, puesto que los embarazos a temprana edad limitan la posibilidad de continuar estudios, disminuyendo la posibilidad de conseguir un trabajo formal y mejor remunerado que posibilite una mejor calidad de vida. La información y acceso al uso de anticonceptivos han contribuido a cambiar las expectativas en torno a



la descendencia y permitido el uso de la sexualidad como fuente de placer y no sólo para la procreación.

Hoy las mujeres con estudios de educación superior realizan otras actividades, ocupan con mayor frecuencia cargos de poder, adquieren mayores grados de estudio, han reducido o renunciado a la maternidad por el desarrollo y desempeño de su vida laboral sublimando su maternidad en pro de su desempeño profesional y académico.

Fundamentación del problema

Para 2015 a nivel país, la tasa de participación económica de la población de 15 y más años de edad por sexo, ubica una actividad de 77.51 para los hombres y un 43.75 para las mujeres (INMUJERES, 2019). Desglosando dichas tasas en términos del nivel educativo encontramos que los niveles más altos de participación económica se encuentran en la población “que tiene educación media superior y superior, en el grupo de edad de 40 a 49 años: para las mujeres es de 70.7% y para los hombres de 97.1%. Las más bajas se ubican en las edades de 60 y más años, con primaria incompleta para la población femenina (18.1%) y con secundaria completa para la masculina (48.5%)” (INMUJERES - INEGI, 2016)

Los datos anteriores nos muestran que el nivel educativo tiene una influencia decisiva en la participación económica de las mujeres. Dentro de este mismo grupo etario encajan los docentes de nuestra universidad. La edad promedio de las y los docentes es 43 y 48 años respectivamente. De acuerdo a la página de numeralia de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), el número de mujeres académicas trabajando en esta institución de educación superior, asciende a un total de 1,164 que representa el 41.36% de toda la población docente hasta el ciclo escolar 2017-2018 (UAZ, 2019).

Metodología

Esta investigación partió de un enfoque cuantitativo sustentada en un diseño explicativo (Hernández Sampieri, 2006) entendiendo por éste como aquél que busca explicar por qué ocurren los fenómenos y en qué condiciones se dan. Se seleccionó una muestra de 92 mujeres, madres de hijos menores de 6 años que laboran como docentes investigadoras en diferentes unidades académicas pertenecientes a las 7 áreas en las que se encuentra dividida la UAZ, (arte y cultura, ciencias agropecuarias, ciencias básicas, ciencias sociales, políticas y administrativas, ciencias de la salud, humanidades y educación, ingenierías y tecnológicas). Lo anterior a través de una muestra de carácter intencional no probabilística. Para poder entender el fenómeno de esta investigación, se



diseñó un cuestionario de 26 afirmaciones que se calificaron en un rango de 1 a 10, en función de su identificación con dichas aseveraciones.

Para determinar la fiabilidad de las escalas de medida empleadas dentro del cuestionario se utilizó el método basado en el estadístico alfa de Cronbach. Este coeficiente “analiza concretamente la consistencia interna de la escala como una dimensión de su fiabilidad mediante el cálculo de la correlación entre los ítems de la escala. Por lo tanto, el estadístico alfa de Cronbach puede considerarse como un coeficiente de correlación. Una interpretación de sus resultados nos indicaría que si los diferentes ítems de una escala están midiendo una realidad común, la respuestas a estos ítems tendrían que presentar una elevada correlación entre sí; en caso contrario, la *existencia* de una baja correlación entre algunos ítems mostraría que algunas declaraciones de la escala no son medidas fiables del constructo” (Molina Morales, 2008, pág. 73).

El alfa de Cronbach fue ejecutada sobre las variables del cuestionario en que está edificada la pregunta de investigación: las representaciones sociales (creencias, mitos e imaginarios) de las mujeres académicas de la UAZ, respecto a la maternidad, y la manera en que impacta en su desempeño profesional. Los cuestionarios a los que les fueron aplicados el alfa, fueron los de la muestra piloto (siete). Las variables correspondientes a este constructo son 26 afirmaciones. Su resultado fue el siguiente:

Alfa de Cronbach	N de elementos
.806	26

Estadísticas de fiabilidad

Los resultados del cuadro anterior nos permiten concluir que, las escalas de medida de las variables analizadas presentan una fiabilidad satisfactoria en su consistencia interna. Debido a las condiciones dadas en esta investigación, se otorgaron los siguientes valores para el cálculo de la muestra:

- N** = 789
- Z** = 1.65 (Equivalente a un 90% de confianza)
- P** = 0.5
- Q** = 0.5
- D** = 8.1%



De aquí, resulta un valor de $n = 92$.

Resultados y discusión

La siguiente tabla nos muestra los resultados en puntaje global que las madres otorgan a una serie de aseveraciones relacionadas con su sentir en relación a diferentes actividades.

Afirmación	Calificación
Apoyar a los niños con la tarea es algo que se disfruta	8.76
Siento culpa de no estar el tiempo suficiente con mis hijos	6.30
Cocinar y comer con sus hijos es algo muy importante	9.51
Después de un arduo día de trabajo lo mejor de llegar a casa es que los niños ya estén dormidos	3.6
En la actualidad lo mejor es tener menos de tres hijos	8.45
Es exitosa una mujer que posee altos grados académicos	6.89
Es imposible ser buena profesionista y buena madre	5.15
Es más valiosa una mujer que trabaja fuera de casa que las que se dedican sólo al cuidado de los hijos	3.09
La mejor edad para tener hijos es después de los 30	5.18
La mujer académica que labora y tiene gran producción no necesita tener hijos	2.51
Los hijos limitan a las mujeres en su desempeño profesional	3.57
Yo disfruto más estar en mi trabajo que estar en mi casa	3.14
Me considero una buena madre	8
En la actualidad, disfruto plenamente de mi sexualidad	7.66
Por un puesto y un salario importante vale la pena dejar a los hijos	2.75
Realizar actividades de crianza hacen a una mujer más femenina	3.99
Ser profesionista hace a una mujer menos femenina	2.44
Tener hijos disminuye la feminidad	2.11
Una mujer mediocre es aquella que no trabaja fuera de casa y se dedica exclusivamente al cuidado de sus hijos	2.03



Una mujer profesionalista que no tiene hijos no es feliz	3.38
La maternidad representa una forma de reafirmación como mujer	5.36
En un divorcio, la mujer pierde por quedarse con los hijos	2.05
Mi pareja me ayuda a hacer al menos, el 50% de los quehaceres domésticos	4.87
Una mujer que no tiene hijos está incompleta	2.6
El disfrute de mi sexualidad ha sido mejor después de tener hijos que antes de tener hijos	4.82
Mi pareja comparte la atención de nuestros hijos por lo menos en el 50% (emocional, económica y crianza)	6.78

Tabla 1. Puntaje de afirmaciones. Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario estudio sobre el ejercicio de la maternidad.

Las aseveraciones están relacionadas entre sí, y atañen a diferentes acciones o situaciones específicas. Para el análisis a realizar en la temática de este artículo, nos centraremos en las afirmaciones relacionadas directamente con la temática de éste, la maternidad en relación con el ejercicio de la profesión, dejando de lado otros tópicos que consideraremos en otros escritos. Empezaremos entonces por la percepción de la maternidad. Los mayores puntajes se encuentran en dos actividades que las madres universitarias consideran muy importantes, éstas se refieren a comer con sus hijos (aseveración 3) y apoyarles con las tareas (aseveración 1), lo anterior nos permite señalar el disfrute de las madres para realizar estas actividades que seguramente buscan realizar de manera constante, de igual forma señalan la importancia de llegar a casa después de un arduo día de trabajo y poder ver a sus hijos aun despiertos (aseveración 4, calificación 6.4, valor inverso). Es importante señalar cómo se evalúan como madres (aseveración 13); el promedio es de 8. Pese a las actividades señaladas con anterioridad y seguramente muchas más que realizan, en su mayoría no se califican como madres de 10, aunque casi un 25% sí lo hace.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	1	1	1.1	1.1	1.1
	5	2	2.2	2.2	3.4
	6	2	2.2	2.2	5.6
	7	11	12.0	12.4	18.0
	8	28	30.4	31.5	49.4
	9	23	25.0	25.8	75.3



	10	22	23.9	24.7	100.0
	Total	89	96.7	100.0	
Perdidos	-1	3	3.3		
Total		92	100.0		

Tabla 2. Me considero una buena madre

Basados en los datos de la tabla 2 y 3, las docentes encuestadas manifiestan que hay cosas que faltan (en sus representaciones sociales) para poder ser excelentes madres. Lo anterior seguramente se encuentra ligado con la culpa que un buen número de mujeres declaran sentir por no estar el tiempo suficiente con sus hijos. Así, con datos de la tabla 3, con una media de 6.3 (aseveración 2) en la afirmación de sentir culpa de no estar el tiempo suficiente con sus hijos, podemos ver que casi un 50% de ellas se sitúa por encima de ese promedio, De aquí que su desviación estándar sea alta (3.196).

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	0	3	3.3	3.4	3.4
	1	9	9.8	10.3	13.8
	2	6	6.5	6.9	20.7
	3	3	3.3	3.4	24.1
	4	1	1.1	1.1	25.3
	5	8	8.7	9.2	34.5
	6	8	8.7	9.2	43.7
	7	8	8.7	9.2	52.9
	8	17	18.5	19.5	72.4
	9	6	6.5	6.9	79.3
	10	18	19.6	20.7	100.0
	Total	87	94.6	100.0	
Perdidos	-1	5	5.4		
Total		92	100.0		

Tabla 3. Siento culpa de no estar el tiempo suficiente con mis hijos.

La tercera afirmación en importancia, se refiere a considerar que en la actualidad tener menos de 3 hijos es lo mejor (aseveración 5). Además, la mitad de ellas cree que la mejor edad para tener hijos es después de los 30 (aseveración 9). Esto reafirma lo dicho páginas atrás por el INEGI. La idea de tener menos de 3 hijos, seguramente entre otras



cosas, tiene relación con la calificación de 4.9 que le dan al poco apoyo que tiene de sus parejas en los quehaceres domésticos (aseveración 23), aunque refieren que, en el cuidado de los hijos, económico, emocional o de crianza, se sienten un poco más apoyadas (aseveración 26, calificación 6.8).

La feminidad de las mujeres universitarias encuestadas, no se encuentra ligada a su maternidad. Un alto número de ellas señala que el haber tenido hijos no disminuyó su feminidad (aseveración 18, calificación 2.1); de igual forma niegan que el realizar actividades de crianza las haga más femeninas (aseveración 16, calificación 4). Sin embargo, un poco más de la mitad (aseveración 21, calificación 5.4) refieren que la maternidad representa una reafirmación como mujer sin que esto sea determinante, pues tener hijos no implica que la mujer se sienta completa (aseveración 20, calificación 3.4). Los hijos para ellas tienen un gran valor y manifiestan no perder nada al quedarse con ellos en un divorcio (aseveración 22, calificación 2).

Las mujeres universitarias califican con 6.9 la aseveración (6) de que una mujer exitosa es aquella que posee altos grados académicos, sin que ser profesionista la haga menos femenina, (aseveración 17, calificación 2.4). Las madres entrevistadas no creen que sea más valiosa una mujer que trabaja fuera de casa que la que no lo hace y se dedica sólo al cuidado de los hijos (aseveración 8, calificación 3.1); esto habla de mujeres que saben y valoran el cuidado del hogar y los hijos, esta calificación se relaciona con el considerar que una mujer no es mediocre por sólo dedicarse al cuidado de sus hijos (aseveración 19, calificación 2), lo que reafirma la afirmación anterior.

La afirmación de imposibilidad de ser buena profesionista y buena madre (aseveración 7), fue puntuada con 5.2; seguramente esto tiene que ver con las exigencias que estas actividades representan sobre todo en estos tiempos; califican con 3.6 la aseveración (11) de que los hijos limitan a las mujeres en su desempeño profesional, no considerándolos entonces un obstáculo para su desempeño profesional.

No cabe duda de la importancia que las mujeres universitarias les dan a sus hijos, pues califican con 2.7 la idea de que por un puesto o sueldo importante vale la pena dejarlos (aseveración 15). Califican con 3.4 la idea de que una mujer profesionista que no tiene hijos no está completa (aseveración 24). Finalmente las mujeres disfrutaban más su hogar que su trabajo remunerado (aseveración 12, calificación 6.9, valor inverso).

Conclusiones o reflexiones finales

Podemos concluir que las mujeres Universitarias se encuentran insertas en un mundo social, laboral, y cultural que no limita el ejercicio de la maternidad, sino que, por el



contrario, se complementa con nuevas actividades que las mujeres integran a su vida: actividades extra domésticas, un trabajo remunerado, y particularmente la docencia.

Las madres universitarias continúan teniendo un instinto materno que las hace priorizar el ejercicio de la maternidad y las implicaciones del mismo por encima de otras actividades. Para ellas la maternidad se encuentra ligada principalmente a la idea de dar, sobre todo, amor, protección, sustento, tiempo de calidad; transmitir valores, y procurar, lo que ellas consideren, una buena educación. Tal es la representación social que se tiene de las madres en esta cultura occidental, y que las mujeres universitarias conservan. Y si bien han integrado a su maternaje otras actividades como sus estudios y trabajo, buscan y organizan los tiempos en ambos sentidos.

Otra creencia muy recurrente en las madres universitarias es que una cantidad reducida de hijos les permite atenderlos mejor, de ahí que las familias sean menos extensas. Podemos señalar que no es por una falta del disfrute inherente al ejercicio de la maternidad o la convivencia familiar, sino que, al integrar nuevas actividades a sus vidas les queda menos tiempo para el cuidado y atención de los hijos, lo que también genera mayores montos de culpa, sin embargo, se pueden observar un gran apego a los hijos existentes.

Un dato relevante que a través de la presente investigación se pudo observar en algunas madres es un constante sentimiento de culpa, sobre todo, por no tener el tiempo suficiente para el cuidado de los hijos. Sin embargo, como señala Giampino (2002), la culpa es un sentimiento que experimentarán las mujeres que son madres independientemente de que trabajen fuera de casa o no. La diferencia radica en que las que trabajan fueran del hogar han encontrado un buen motivo para su culpa: “su ausencia” a causa del trabajo, y su falta de disponibilidad para los quehaceres del hogar debido a sus preocupaciones y actividades profesionales.

En resumidas cuentas, podemos aseverar que la mujer universitaria se ha adaptado a una nueva forma de ejercer la maternidad, pues ha integrado su trabajo, sus estudios, la casa y atención a la familia. Son madres preocupadas por sus hijos, por entenderlos y darles lo necesario para su desarrollo. Madres que no están de tiempo completo en casa, pero que buscan integrar en su vida las ocupaciones familiares, así como sus actividades profesionales y laborales, sin restar importancia a sus satisfactores personales. Madres con culpas que justifican tratando de rescatarse como mujeres independientes, con necesidades y deseos propios, madres que tratan de no cometer los errores de quien las maternó. Las madres universitarias están orgullosas de trabajar y ejercer su maternidad, de complementar una actividad con otra (u otras tantas).



Reconocen que la mujer actual tiene una doble carga de trabajo que no sólo implica la casa y los hijos sino una diversidad de actividades dentro y fuera del hogar. Además, se reconocen como seguras, autónomas e *independientes*, pero tienen siempre a los hijos como una prioridad en su vida. De ahí que podamos señalar que la muestra de mujeres entrevistadas no sublima su deseo de tener hijos en el trabajo, sino que ejerce su maternidad con los que tiene.

Referencias bibliográficas

Giampino, S. (2002). *¿Son culpables las madres que trabajan?* México, D.F.: Siglo XXI.

Hernández Sampieri, R. (2006). *Metodología de la investigación*. México, D.F.: McGraw-Hill.

INMUJERES - INEGI. (2016). *Mujeres y hombres en México 2016*. México, D.F.: INMUJERES - INEGI.

INMUJERES. (11 de mayo de 2019). *Instituto Nacional de las Mujeres*. Obtenido de Indicadores básicos:

http://estadistica.inmujeres.gob.mx/formas/panorama_general.php?IDTema=6&pag=1

Molina Morales, F. X. (2008). *La estructura y naturaleza del capital social en las aglomeraciones territoriales de empresas: Una aplicación al sector cerámico español*. España: Fundación BBVA.

UAZ. (11 de mayo de 2019). *Numeralia UAZ*. Obtenido de Académicos: <http://numeralia.uaz.edu.mx/numeralia#academicos>



Trajetórias na esfera pública de mulheres militantes no Brasil

Paloma Abelin Saldanha Marinho
Rosana Machin

Resumo

Este trabalho irá apresentar resultados preliminares de pesquisa de doutorado em fase de finalização, que teve como objetivo investigar a articulação entre a esfera pública e a esfera privada de mulheres militantes feministas no Brasil. A metodologia utilizada foi a realização de cinco histórias de vida com mulheres militantes nas temáticas de saúde e direitos sexuais e reprodutivos, entre janeiro de 2018 e janeiro de 2019. As mulheres se diversificaram em faixa etária, raça/cor, atuação na militância e formação acadêmica e profissional. Aponta-se, de maneira preliminar, aspectos relevantes referentes à vivência da militância por parte das mulheres. Observou-se, em relação às vivências na esfera pública, que a entrada na militância se dá pela própria história e pela observação de acontecimentos nos âmbitos privados de outras mulheres. As percepções encaminham as mulheres para a militância na esfera pública, assim como para maior investimento no trabalho, também na esfera pública. As formas de militância são diversificadas, assim como a atuação na esfera pública. Nos trajetos vividos pelas mulheres militantes, observou-se a opção por fortalecer os “trabalhos de base”, indicando contraposição à estrutura política hegemonicamente masculina. Observou-se também que solidariedade e subversão da ordem social caminham juntas nas trajetórias de militância das mulheres. Por fim, aponta-se a presença importante de investimento em formação e escolaridade por parte das mulheres, o que estabelece um paradoxo com a realidade da baixa remuneração feminina. Os resultados encontrados contribuem para a compreensão das vivências públicas das mulheres militantes e os desafios da atuação nessa esfera.

Palavras chave

Mulheres; histórias de vida; militância; feminismo; público e privado.

Introdução

Este trabalho irá apresentar resultados preliminares de pesquisa de doutorado em fase de finalização, que teve como objetivo investigar a articulação entre a esfera pública e a esfera privada de mulheres militantes feministas no Brasil. O recorte para este trabalho abordará especificamente a atuação das mulheres da pesquisa na esfera pública e em suas trajetórias enquanto militantes.



Fundamentação teórica

A fundamentação desse trabalho consiste na leitura das autoras e autores que analisam o eixo público x privado e sua interação com o feminismo, as possibilidades de ruptura da ordem dominante por meio da ação política das mulheres, assim como a análise do contexto histórico da discussão sobre direitos sexuais e reprodutivos no campo da saúde das mulheres. Para este trabalho, este enfoque terá um recorte voltado para os resultados referentes à trajetória das mulheres na esfera pública.

Na teoria política, a questão público privado sempre foi delineada de maneira afastada das reflexões sobre as relações sociais de gênero. Okin (2008) aponta para a universalização do masculino nas teorias, o apontamento da família como local importante para as construções da vida pública sem questionamento sobre a divisão sexual do trabalho e por aí vai. Ela resume o questionamento da seguinte maneira:

As falhas por parte do pensamento político recente no sentido de considerar a família, e o uso de linguagem neutra em relação ao gênero, resultam, em conjunto, em uma contínua negligência, por parte dos teóricos das correntes hegemônicas, em relação ao tema profundamente político do gênero. A linguagem que eles empregam faz literalmente pouquíssima diferença no que eles fazem, que é escrever sobre homens, e sobre aquelas mulheres que conseguem, a despeito da estrutura de gênero da sociedade em que vivem, adotar padrões de vida que se desenvolveram adaptados aos homens. O fato de que os seres humanos nascem como crianças dependentes, não como os supostos atores autônomos que povoam as teorias políticas, é obscurecido pela pressuposição implícita de famílias generificadas, operando fora do âmbito das teorias políticas. Em grande medida, a teoria contemporânea, como no passado (ainda que de maneira menos óbvia), é sobre homens que têm esposas em casa. (Okin, 2008, p. 311)

O acirramento da categoria público-privado para a Okin na teoria liberal serviu a propósitos ideológicos, reafirmando lugares cristalizados para homens e mulheres e impedindo que noções de justiça e democracia, do âmbito eminentemente público, pudessem contar com a construção de mulheres, confinadas ao espaço privado. A autora apresenta que, quando as feministas começaram a atuar, na primeira onda do feminismo na Europa ocidental, a crença era de que as mulheres poderiam atuar na esfera política, mas sem deixar de lado obrigações da esfera privada. Isso foi se transformando e por um longo período as feministas estiveram entre dois extremos: de um lado a reafirmação da importância das mulheres na esfera privada mesmo com a luta pela atuação na esfera política e, de outro lado, pelas feministas radicais, a crença de que a família enquanto raiz das opressões femininas deveria ser esmagada.



Destaca-se que as noções de público e de privado variaram historicamente. Novos elementos se adicionaram à compreensão de cada esfera, a partir de mudanças no campo social, laboral, econômico e político. Sem perder de vista a análise da questão de gênero em cada tempo histórico, reafirma-se que são esferas em transformação e construídas historicamente (Okin, 2008).

No Brasil, o lema “o pessoal é político” foi também central para os movimentos feministas. Sarti (2001), ao apresentar o contexto brasileiro em que questões feministas foram delineadas, mostra uma trajetória importante da noção “o pessoal é político” nesse país. Influência forte das ideias marxistas e atenção à subjetividade, pela via da psicanálise, foram marcantes nas noções que se construíam nos movimentos feministas aqui. No final da década de 70,

A movimentação cultural, a chegada da pílula anticoncepcional para as mulheres e o acesso à psicanálise configuraram-se como elementos importantes na provocação de transformações da esfera privada. Padrões patriarcais com forte regência sobre as esferas públicas e privadas começaram a ser intensamente questionados apontando para a possibilidade de rupturas nessas esferas.

O apontamento de possibilidade de rupturas seguiu então dois caminhos importantes no Brasil. O primeiro se voltou para a atuação pública das mulheres, influenciando depois a formulação de políticas públicas e atuação em cargos públicos. O segundo se focou em aspectos da subjetividade e das relações interpessoais, manifestando-se pelos grupos de reflexão, com ênfase na esfera privada. Nessa segunda tendência, encontrava-se fortemente a noção de que o pessoal é político. Essas duas tendências finalmente atuaram de maneira conjunta no país. A fórmula “o pessoal é político” traduziu as tendências da luta política e da subjetividade nessa noção essencial:

A objetivação de uma nova experiência subjetiva, que o feminismo possibilitou, um processo necessariamente coletivo, permitiu que esta experiência tivesse uma existência e um significado social e, assim, configurasse uma nova referência de ser mulher. Este é o sentido radical do movimento feminista como manifestação coletiva das mulheres, formulado como politização do mundo privado (Sarti, 2001, p.45).

Sobre a ação política, Arango (2002) retoma a noção de discurso herético de Bourdieu: o discurso herético seria o “discurso político que cuestiona la visión dominante del mundo social y el contrato tácito de adhesión a ésta que impone la dominación” (Arango, 2002). A subversão herética consiste na transformação do mundo social por meio da transformação da representação desse mundo.



As mulheres participantes desta pesquisa, ao iniciarem suas trajetórias na militância, subvertem as ordens estabelecidas ao nomear as desigualdades. Para além disso, podem expressar estratégias de subversão dessa ordem ao longo de suas trajetórias de vida. As possibilidades de enfrentamento e resistências às relações de dominação estabelecidas se encontram na nomeação desse discurso. Ao questionar visões dominantes de uma ordem social desigual e potencialmente cristalizadora dos lugares de homens e mulheres,, o discurso herético anuncia a possibilidade de criação de novas visões e vivências sociais: torna concebíveis outras organizações de força no espaço social.

Atentando para a articulação entre privado e público na atuação militante das mulheres, Pinto (1992) tece considerações sobre a transformação da mulher em sujeito político, ou seja, em sujeito que tem agência sobre os desdobramentos macro, institucionais, de protagonismo em movimentos sociais e nos espaços decisórios. Para ela, a transformação da mulher em sujeito político se dá por um rito de passagem do mundo privado para o público, com rupturas inclusive no âmbito relacional, construção de novas relações e possibilidades de atuação junto às instâncias decisórias. Provoca novas relações no interior da família e vizinhança e o questionamento de seu próprio papel de mulher.

Por fim, nesta pesquisa, compreendeu-se a militância enquanto “toda forma de participação *duradoura* em uma ação coletiva que vise à defesa ou à promoção de uma causa” (Sawicki e Siméant, p. 201, 2011). Foge ao escopo do texto o aprofundamento da discussão teórica sobre militância¹.

Metodologia

A metodologia utilizada foi das histórias orais, especificamente, os relatos de histórias de vida (Camargo, 1984; Queiroz, 1987). A história oral é termo amplo, que abarca variedade de relatos sobre fatos que não foram registrados de outras maneiras. Está na base da obtenção de informações variadas, captando experiências efetivas, crenças e tradições por meio dos relatos orais (Queiroz, 1987).

A história de vida é uma das formas de história oral:

A história de vida, por sua vez, se define como o relato de um narrador sobre sua existência através do tempo, tentando reconstruir os acontecimentos que vivenciou e transmitir a experiência que adquiriu. Narrativa linear a individual dos acontecimentos que ele considera significativos, através dela se delineiam as relações com os membros do grupo, de sua profissão, de sua camada social, de sua sociedade global, que cabe



ao pesquisador desvendar. Dessa forma, o interesse deste último está em captar algo que ultrapassa o caráter individual do que é transmitido e que se insere nas coletividades a que o narrador pertence. (Queiroz, 1987, p.275)

A história de vida não considera o indivíduo de maneira isolada, mas capta o coletivo, situando-se na interlocução entre vivências individuais e acontecimentos sociais. Essa abordagem: “cria um tipo especial de documento no qual a experiência pessoal entrelaça-se à ação histórica” (Camargo, 1984).

O encontro entre história oral e a perspectiva de gênero, com a construção da história das mulheres, trouxe a valorização tanto da subjetividade como da diversidade. A princípio, diversificou e aumentou as áreas de interesse da história, incluindo assuntos do cotidiano de mulheres comuns. Salvatici (2005) destaca, sobre esse encontro: “O objetivo político do movimento feminista era dar valor a essas áreas específicas de experiência feminina, e a história oral forneceu assunções teóricas e soluções metodológicas para caminhar nessa direção”. (Salvatici: 2005; p. 31).

Por um período, a realização de histórias orais de mulheres por si só foi suficiente para que houvesse identificação por parte das mulheres que liam os trabalhos, qualquer que fossem os relatos. Ao longo do tempo, houve incremento do arcabouço teórico-metodológico, trazendo complexidade para a relação entre a história oral e a história das mulheres. Com o aumento das pesquisas nesse campo, percebeu-se a questão da pluralidade das mulheres: as diversidades variadas das mulheres que relatam ou que podem relatar suas histórias. Celebrar a existência dos relatos tornou-se limitado frente à possibilidade dos relatos de pontos de vista diversificados, ainda que provenientes de mulheres: “O que era considerado a “voz das mulheres” transformou-se em plural: narrativas femininas pareciam um coro de múltiplas vozes e, conseqüentemente, a identidade de gênero foi complicada por identidades de classe, religião e nacionalidade” (Salvatici: 2005p. 32). Os estudos nesse campo, de acordo com a autora, devem levar também em consideração que a dimensão subjetiva é essencial para compreender as realidades.

Nesta pesquisa, foram produzidas cinco histórias de vida com mulheres militantes nas temáticas de saúde e direitos sexuais e reprodutivos, por meio de encontros que se deram entre janeiro de 2018 e janeiro de 2019. As mulheres se diversificaram em faixa etária, raça/cor, atuação na militância e formação acadêmica e profissional e chegou-se até elas por meio das redes profissionais da pesquisadora. Destaca-se que algumas das mulheres optaram por abrir mão do anonimato da pesquisa.



As características das mulheres seguem abaixo, considerando que os dados se referem ao momento em que participaram da pesquisa.

Nome	Anonimato	Raça cor	Idade	Residência	Atuação profissional
Mariana	Sim	Negra	30 anos	Brasília	Consultora em projetos sociais
Vera	Sim	Negra	80 anos	Rio de Janeiro	Médica
Betânia	Não	Negra	45 anos	Campinas	Profissional do sexo,
Zeca	Não	Branca	60 anos	São Paulo	Socióloga
Antônia	Sim	Negra	30 anos	Rio de Janeiro	Dança

Quadro descritivo das mulheres. Fonte: Elaboração da autora.

Analisar o material desta pesquisa foi possível mediante a análise da singularidade de cada história de vida e mediante o olhar para o conjunto das histórias de vida produzidas. As generalizações nos relatos foram observadas e contribuíram para a elaboração dos resultados, mas a maior riqueza esteve na percepção do todo de cada encontro: conteúdo, forma de abordagem, chegada nas entrevistadas, fio condutor do relato, forma de me receber e de viver o momento da história de vida. Foi o entrelaçamento desses aspectos em cada história de vida escutada, que gerou as reflexões que se tornaram os resultados desta pesquisa.

A organização dos eixos de análise se baseou nas temáticas dos objetivos da pesquisa – relacionadas à articulação público-privado - e contou com o contraponto constante do referencial teórico adotado, com reflexão permanente sobre as eixos, intervenções realizadas e escolhas das mulheres (Bertaux, 1999)

Resultados e discussão: A esfera pública e a militância

A) A entrada e as diversificadas trajetórias na militância

As mulheres discorreram bastante sobre a atuação delas enquanto militantes e na esfera pública em geral. Primeiramente, a entrada na militância. Esta se dá pela própria história e pela observação de histórias: acontecimentos no âmbito privado e observações de acontecimentos nos âmbitos privados de outras mulheres encaminham as mulheres para a militância na esfera pública. Essa entrada pode se dar também pelo incentivo de programas de governo, que foi o caso de Mariana, ou por projetos empreendidos por ONGs, conforme relatou Antônia. Percebeu-se que a entrada nos espaços variados de militância pelos direitos das mulheres de maneira fluida, e não como uma decisão refletida ou necessariamente com clareza do amadurecimento de



chegada a esses espaços. Percebeu-se também que as mulheres atuam por meio de diversas formas de militância, intervindo por meio de projetos, instituições, conselhos e redes, entre outros espaços da esfera pública.

Antônia relata a entrada em projetos sociais da Maré por “querer fazer coisas”, assim como expressa ter logo gostado de trabalhar com a promoção de saúde de adolescentes naquele espaço. Passou depois disso por ONGs variadas, na área de saúde, dos direitos sexuais e reprodutivos e na temática de gênero de maneira geral, atuando inclusive com projetos próprios. Na trajetória de Antônia, há uma valorização da atuação em seu próprio território, a Maré, ainda que se tenha atuado em outros espaços. Quando se refere ao futuro, Antônia afirma: “Pessoalmente, eu pretendo seguir com os meus estudos, eu tenho muita vontade de ser professora (...). Continuar trabalhando com esse olhar, de dar aula, da formação, dar aula em universidade. Trazer um olhar que produza menos assimetria, isso é essencial”.

Betânia inicia a militância enquanto profissional do sexo pela Pastoral da Mulher – que depois abandona em função de discordâncias em relação ao que se pensava por prostituta na pastoral. A pastoral tinha como ponto de vista a compreensão de que as profissionais do sexo deveriam ser salvas da situação em que viviam, enquanto Betânia já acreditava que era necessário organizar as condições da profissão para que se pudesse trabalhar enquanto profissional do sexo. Depois se volta para ações na área de saúde sexual das profissionais do sexo, funda a “Associação de Mulheres Guerreiras” e se volta também para os direitos de trabalho das profissionais do sexo.

Vera militava em um partido de esquerda quando começou a perceber as questões das mulheres que demandavam atenção. Atuou nas rodas de conversa, participou da criação de políticas na área de saúde das mulheres, participou de conselhos de direitos das mulheres e, por meio de seu trabalho, atua também em sua instituição de trabalho em prol dos direitos das mulheres.

Zeca iniciou sua trajetória de militância por meio da religião e, em direção aos direitos das mulheres, quando começou a teorizar sobre teologia e feminismo até a fundação do “Católicas pelo Direito de Decidir”. Atua hoje em seu trabalho como professora e pesquisadora também em prol dos direitos das mulheres.

Sobre as trajetórias de mulheres militantes, Sawicki e Siméant (2011) apontam para a importância de compreender os fatores objetivos e subjetivos que contribuem para esse caminho. Para além da análise sobre as estruturas sociais que motivam os engajamentos militantes, as autoras destacam que há sempre possibilidades e



imposições nas trajetórias, tais como o tempo, as demandas profissionais e domésticas.

B) A formação acadêmica como parte da trajetória

Observa-se também que as trajetórias militantes encaminham as mulheres para maior investimento acadêmico e no trabalho. Em todos os relatos, esse trajeto foi relatado espontaneamente. Betânia decide fazer graduação em ciências jurídicas para conhecer melhor os seus direitos; Antônia direciona sua graduação de dança e seu mestrado para a compreensão dos fenômenos que observa entre as mulheres; Mariana também segue a sua trajetória investindo em estudos e pesquisas que auxiliem sua atuação enquanto militante.

O trabalho das mulheres e seus investimentos em formação são indissociáveis das suas trajetórias na militância. Na fala da Antônia: “Eu nunca tive outra experiência de trabalho que não fosse com ativismo”

Nesse sentido, é oportuno destacar o paradoxo entre escolaridade e baixa remuneração feminina. As mulheres construíram trajetórias de bastante investimento em formação acadêmica a partir da militância, diante da percepção da importância do estudo e do mergulho em dados para embasar argumentos. Assim abriram caminhos para cursos, graduações e pós-graduações e, assim, construíram trajetórias de formação consistentes. O investimento em formação por parte dessas mulheres se articula com um cenário atual paradoxal em relação à remuneração. A realidade do Brasil é que as mulheres possuem mais anos de estudos do que os homens, entretanto são remuneradas em menor quantidade e ocupam menos cargos gerenciais (IBGE, 2018).

Nas trajetórias de algumas das mulheres que fizeram parte desta pesquisa, houve apesar das possibilidades, fatores de restrição aos engajamentos e processos de crescimento acadêmico, frequentemente relacionados às relações afetivas, tais como afirmado por Antônia:

Podia ter terminado os estudos até antes, ter feito o mestrado até antes, porque eu tinha muitas oportunidades de pessoas, mesmo tendo essa questão de ser uma menina da favela (...). Só que justamente o que me atrapalhou foram essas relações afetivas. Eu tive, ao longo desses anos, relações afetivas muito destrutivas, acho que é uma recorrente na vida de mulheres negras.

C) A trajetória não hegemônica na política

Nesse contexto, entretanto, destaca-se que as mulheres, apesar do consistente caminho na esfera pública e política, optaram diversas vezes por retornar ou por



fortalecer os “trabalhos de base” e não seguem para a disputa pela ocupação de cargos políticos eletivos. Vera fala abertamente sobre isso:

Todo mundo queria que eu saísse parlamentar e aí eu ficava no meio do muro assim. Um lado meu dizia eu vou ser política e um lado meu dizia: taloucaaaa! E foi ótimo assim não ter entrado porque aí você trabalha com outro olhar, entende. Você entra em espaços que alguns não entram porque não é do partido. Foi bom.

Mariana destaca, quando atuou no conselho nacional de saúde: “a minha vontade era ter voltado a ter diálogo com as comunidades (...). É a comunidade que te alimenta de fato”.

As demais nem mesmo abordam essa possibilidade nos relatos das suas trajetórias, ainda que tenham experiência, formação e perfil de liderança para a ocupação de cargos. Ou seja, ainda que diante de uma trajetória na esfera pública e política, com formação e articulação para seguir nessa estrutura, as mulheres afastam-se da estrutura política hegemônica. Aposta-se que, ao esbarrar com um modelo hegemônico considerado por elas menos útil e mais tomado pela distância da vida cotidiana das mulheres na forma de fazer política, as mulheres optam por não traçar o caminho da política hegemônica.

O debate sobre as mulheres nas estruturas formais do poder político já existe: as cotas nos partidos políticos e a democracia ou representação política como modelo masculino estão em debate há bastante tempo. Pinto (2001), ao analisar a questão, apresenta algumas dimensões para atenção: a natureza da participação política das mulheres na democracia liberal e a dinâmica do movimento feminista em sua relação com a política formal. Aponta que a Lei de Cotas, desde 1995, aumentou as possibilidades de ingresso na vida política, mas que isso se deu de maneira formal, com alguns indicativos de incremento da instrumentalização das mulheres para a vida política, mas ainda focado no cumprimento das cotas em si. Na dinâmica da relação entre movimento feminista e política formal, pode haver dois limitadores: os partidos perceberem esse perfil como pouco contributivo para a organização ou as próprias feministas entenderem que os partidos limitam suas possibilidades de atuação e restringem suas pautas. A autora afirma que a chegada de pessoas dos movimentos sociais nos partidos políticos necessariamente força o alargamento da democracia: a participação restrita das mulheres na esfera político-partidária revela os estrangulamentos dessa trajetória, mas também caminhos dentro de uma estrutura que ainda não se reorganizou frente a essa possibilidade.



Para Philips (2011), a interferência da participação de mulheres na democracia liberal e nas formas de fazer política institucional estão em desenvolvimento, e ainda não está claro qual caminho será construído à medida que as mulheres adentrarem esse âmbito.

Haveria então um sistema político que, ainda que formalmente aceite a presença de mulheres, as coloca como apoiadoras ou rejeitadoras de estruturas já existentes, com pouco espaço para a invenção de novas formas de fazer política. Adicionado a isso, a impossibilidade de ter tempo para a participação em reuniões e fóruns, diante de uma divisão sexual do trabalho injusta, diminuiria as chances de participação efetiva nos espaços.

A literatura aponta, portanto a participação das mulheres nesses espaços como processo em transformação e constrangido por condições objetivas. Do ponto de vista dos relatos das mulheres para essa pesquisa, parece existir a compreensão de que a estrutura existente não dá conta das reivindicações e nem das transformações que elas almejam construir, sendo assim mais fadado ao fracasso investir em candidaturas do que atuar junto a comunidades ou grupos de mulheres de maneira mais próxima. Essa percepção denuncia uma estrutura política atual falha em alcançar a efetivação dos direitos das mulheres.

D) Militância e solidariedade

Apesar de aspectos de solidariedade entre mulheres, e também de mulheres em relação a homens, estarem presentes em todos os relatos produzidos, o encontro com a Vera provocou reflexões importantes sobre essa dimensão na militância pelos direitos das mulheres. Nas percepções referentes ao encontro com Vera, ela menciona com frequência a troca de afetos:

Eu hoje coloco muito em falas minhas, que é o respeito, é o carinho mesmo. No Maranhão, eu era muito pobre. A minha mãe foi me ensinando e o meu pai também, a trocar cheiro. A gente cheira muito o outro lá. “Me dá um cheiro, minha filha?” e aí dá aquele cheiro. “Tu tá chorando por isso, vem cá me dá um cheiro” e aí eu dava aquele cheiro. Ou a gente trocava o cheiro espontaneamente. E hoje eu paro e digo assim: a gente não se cheira mais. Pode ser um cheiro muito bom e pode ser um cheiro ruim, tanto faz. Mas é o cheiro do ser humano que a gente quer agradecer.

As falas dela sobre a mudança estar na troca entre as pessoas, parecem aspectos de um fio condutor da militância. Seja a militância na ocupação de cargos políticos, a militância institucional ou nas organizações variadas da sociedade civil, a mobilização pelas outras pessoas se dá pelo reconhecimento das necessidades e demandas de



outras pessoas e grupos e conta fundamentalmente com a dimensão dos afetos.

A trajetória militante parece baseada no afetar-se pelas vivências e demandas de outras pessoas, do próprio grupo ou de grupos com quem se tenha afinidades. É um afetar que não consiste só nas reivindicações discursivas, criação de programas institucionais ou debates pelo aumento do acesso à saúde. Mas se destaca que também é um afetar que mobiliza sentimentos, que age de maneira solidária e se situa nas trocas cotidianas. As nomeações e subversões das ordens passam pelo afetamento, pela capacidade de olhar para outra pessoa e de se afetar por ela ou pelas situações de dor e de desigualdade.

Observou-se também no relato de Betânia que a militância das mulheres está conectada, nos atos cotidianos, à solidariedade entre as mulheres, sempre de maneira provocativa em relação à ordem instituída.

A importância da dimensão dos afetos e emoções para a militância em geral é prevista por Jasper (2016). Não obstante a existência de contextos que facilitem ou dificultem o engajamento em movimentos sociais, o autor destaca a importância dos sentimentos (em suas palavras, do “sentir-pensar”), ao se referir a movimentos sociais: “As emoções orientam o nosso engajamento ao nos mostrarem o que valorizamos, o que nos atrai, o que nos repele. Elas nos ajudam a encontrar nosso caminho através de ambientes complexos”.

E) A indissociabilidade entre vida e militância

Assim como militância e trabalho passam a percorrer trajetórias entrelaçadas, militância e vida são destacadas como apenas uma trajetória pelas mulheres. Nesse igualamento de trajetórias, fica clara a circulação de demandas, sentimentos, afetamentos, reivindicações e vivências entre as esferas privada e pública, conduzidas pela atuação militante. Também as transformações que se dão na condução e percepção da vida pessoal a partir das vivências militantes:

Há importantes afirmações e discursos que exemplificam:

Eu vou te resumir a minha história profissional, de vida e de mulher, que elas tão obviamente embrenhadas” – Vera

“O feminismo é a mestra dessa mudança” – Vera

“Eu estou nessa briga desde que eu me entendo por vida sexual ativa” –

Betânia

“E aí você trabalha com questões que são questões que perpassam a sua existência o



tempo todo, é muito próxima (...) Isso é muito duro” – Antônia

“Mudou muito a minha forma de relacionar com as pessoas (...) não só do ponto de vista da pauta, mas como é que as pessoas têm as suas práticas e estabelecem suas relações sexuais ou não, suas relações políticas, então tudo isso passa a fazer parte da minha vivência de forma muito intensiva.” – Mariana Essa conjunção de todos os aspectos da vida e a militância - vida profissional, ser mulher, viver a sexualidade, transformar-se enquanto pessoa, relações políticas – aparece como uma das tônicas das histórias das mulheres. Mas destaca-se que, apesar da expectativa de que elas apresentem demandas enquanto mães ou cuidadoras de casas – se pensarmos no histórico de reivindicações de mulheres, elas apresentam demandas variadas ligadas às suas vidas enquanto profissionais e enquanto mulheres de maneira geral. A militância talvez congregue aspectos variados da vida na esfera privada e na esfera pública, não exatamente em um claro *continuum* do privado para o público, mas sim em uma conjunção de dimensões que perpassam o tempo inteiro as duas esferas.

Reflexões finais

Este trabalho apresentou apontamentos preliminares sobre a atuação de mulheres na esfera pública, suas trajetórias militantes e o entrelaçamento entre suas vidas e atuações enquanto militantes. Apresentou análises em construção sobre como se iniciam as trajetórias, sobre a solidariedade como elemento da ação política, assim como sobre a interlocução da atuação na esfera pública e o modelo político hegemônico. A análise apresenta pistas sobre a articulação entre a militância e a vida das mulheres, indicando uma relação contínua entre vida pessoal e vida pública. Aspectos referentes a gênero e raça/ cor não foram explorados nesse recorte, mas já se aponta que as diferenças geracionais entre as mulheres que fizeram parte da pesquisa apontaram para a árdua conquista das mulheres negras na apresentação pública de suas reivindicações - ainda que sempre diante de obstáculos e limitações sociais para a atuação.

Nota

¹ Compreende-se que militância é um conceito amplo, difuso e objeto de problematização (Sales et al, 2018).



Referências bibliográficas

- Arango, LG. (2002) Sobre dominación y luchas: clase e gênero em el programa de Bourdieu. *Revista Colombiana de Sociologia*. Vol. XIII, nº01, 99-118.
- Bertaux, D. (1999) El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*. Nº 29, 1-22.
- Camargo, A. (1984). Os usos da história oral e da história de vida. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*. 27 (1): 5-28.
- IBGE (2018).Estatísticas de Gênero: Indicadores sociais das mulheres no Brasil Estudos e Pesquisas - Informação Demográfica e Socioeconômica, n.38.
- Jasper, J.M. (2016) *Protesto: uma introdução aos movimentos sociais*. Rio de Janeiro, Brasil: Zahar.
- Okin, SM. (2008) Gênero, o público e o privado. *Revista Estudos Feministas*. 16, 2, 305-332.
- Pinto, C.R.J. (2001) Paradoxos da Participação Política da Mulher no Brasil. *REVISTA USP*, São Paulo, n.49, p. 98-112.
- Philips, A. (2011) O que há de errado com a democracia liberal. *Revista Brasileira de Ciência Política*, nº 6, Brasília, 339-363.
- Queiroz, MIP. (1987) Relatos orais: do “indizível” ao “dizível”. *Revista Ciência e Cultura*, 39, 3.
- Salvatici, S. (2005) Memórias de gênero: reflexões sobre a história oral de mulheres. *História Oral*. 8, 1, 29-42.
- Sales, A. & Fontes, F. & Yasui, S. (2018) *Trends Psychology*., Ribeirão Preto, 26, 2, 565-577,
- Sawicki, F. & Siméant, J. (2011) *Sociologias*. Porto Alegre, 13, 28, 200-255.
- Sarti, C. (2001) Feminismo e contexto: lições do caso brasileiro. *Cadernos Pagu*. 16, 31-48.
- Vicente, T. (2018) *As mulheres e seus tempos: dupla jornada de trabalho, cuidado de si e lazer na promoção da saúde*. Tese de Doutorado. Faculdade de Medicina da Universidade de São Paulo. São



As amarras invisíveis e naturalizadas da precarização do trabalho feminino na esfera reprodutiva

Letícia Yummy Tabosa Matsunaga
Maria Júlia Santos

Resumo

O trabalho doméstico situa-se em um campo de invisibilidade, tanto para uma perspectiva macro no âmbito do seu reconhecimento social, quanto para as relações mais íntimas do seu convívio. Para as relações da sociedade contemporânea, é o mesmo que dizer trabalho feminino. Ora, se revisitarmos nossas lembranças das situações rotineiras de trabalho, escola, lazer, ou qualquer outra interação, será possível se deparar com questionamento direcionados à mulheres, tais como: “Seu companheiro te ajuda nas tarefas de casa?”, “Como consegue conciliar casa e trabalho?”, “Quem cuida da/o sua/o filha/o?”, dentre outras expressões naturalizadas; ou comportamentos que reforçam a ideia como ausência da figura paterna no cuidado dos filhos e não divisão igualitárias das atividades domésticas. Partindo dessa premissa, o estudo tem como objetivo entender as múltiplas dimensões de precarização que recaem sobre a mulher no espaço reprodutivo e entender sua relação com a conjuntura contemporânea capitalista, a fim de avançar na constatação das diferenças na divisão sócio-sexual do trabalho. Para tanto, nos debruçaremos nas obras de autores que estudam acerca da temática escolhida, tais como: Heleieth Saffioti, István Mészáros, Simone de Beauvoir, Sérgio Lessa, entre outros. Baseando-se em uma perspectiva crítica e analítica. Sendo assim, entende-se que tal conjuntura de trabalho e gênero, no qual direciona determinadas atividades voltadas às mulheres, advém de uma tradicionalidade que antecede o capitalismo, mas se aperfeiçoa e complexifica nas bases sociais desse sistema. Um dos seus elementos fundamentais é a centralidade da mulher no processo de reprodução, mantendo-a como figura central na responsabilidade da manutenção da força de trabalho. Nessa perspectiva, concluímos, assim como defendemos, que sua plena emancipação apenas se dará com o desenvolvimento de uma sociedade que supere a estrutura de dominação.

Palavras-chave

Trabalho doméstico; Precarização; mulher.

Introdução

O trabalho doméstico está posto à mulher como uma atribuição apenas pelo fato da sua



condição de gênero. Compete às atividades relacionadas à dimensão privada vinculadas a organização da casa e aos cuidados dos membros familiares. É uma realidade que constitui a vida de muitas mulheres brasileiras e pelo mundo afora, porém o que vai determinar a viabilidade de escolha ou negação dessa atividade é sua condição de privilégio, uma vez que esta pode recorrer à contratação de outra pessoa para realização dessas obrigações domésticas que, em sua maioria, são mulheres em situações ainda mais precárias. Pois, para as camadas mais empobrecidas das mulheres o trabalho doméstico configura-se em seu aprisionamento uma vez que esta responsabilidade lhe é imposta e endurecida de possibilidades que direcione para equiparação dos gêneros.

A esfera do trabalho doméstico, na perspectiva do processo de reprodução do ser social e da sociedade, são atividades imprescindíveis, tais como se alimentar e dormir, entretanto, de característica estritamente humana, com vista à efetivação da circulação na dinâmica da sociabilidade em vigor. Vale lembrar, que tais atividades antecedem ao contexto da sociedade capitalista, mas se aprimora conforme necessidades e características do seu tempo. São atividades essenciais, mas que são confrontadas pelo mundo econômico à medida que não se faz capaz de atribuição de valor enquanto gerador de riquezas, portanto, desvalorizadas em seu reconhecimento social.

No processo de construção e acumulação de riquezas da sociedade capitalista, o trabalho doméstico encontra-se periféricamente situado em nossa estrutura social, sendo direcionado a categorias igualmente marginalizadas como a de classe, gênero e raça. Cabe enfatizar, que a prevalência do antagonismo de classe oportuniza a terceirização deste trabalho doméstico as outras categorias que vão além da do enfoque de gênero, devidos aos níveis de intensificação da desigualdade que evoca as questões de classe e raça. Apesar do aumento do número de mulheres no mercado de trabalho, são elas que, em grande medida, permanecem sendo as principais responsáveis pelos afazeres domésticos e o cuidar da família. Deste modo, a perspectiva de análise deste estudo está vinculada a preocupação iminente da superação da condição de subalternidade e desigualdade da mulher, além da necessidade de ações para efetivação real da emancipação feminina e da classe trabalhadora como um todo.

Justificativa do problema

A divisão sócio-sexual do trabalho advém da tradicionalidade de uma construção social que determina que todas as atividades que concerne o universo do ambiente privado da casa de uma pessoa e/ou família, bem como relacionada ao cuidado, compreendida



como espaço reprodutivo, são de responsabilidade das mulheres apenas por sua condição de gênero. Esta lógica pauta-se por justificativas que conectam características de ordem biológicas interpretadas como limitantes para desvalorizar a força produtiva feminina e marginaliza do sistema de produção. Nesse cenário, a mulher encontra-se submetida a relações socialmente desiguais e precarizadas, mas na sociedade capitalista são aprimorados e intensificados em níveis de exploração para o capital uma vez que o/a trabalhador/a produz riqueza que não é socialmente repartida pelas classes sociais (burguesa e trabalhadora).

Assim, as estratégias de naturalização e manutenção desta estrutura hierárquica de poder, tendo em vista o interesse de continuação deste modelo de sociedade, se personificam no trabalho doméstico. Apesar do mundo econômico se apropriar da narrativa valorizando atividades ligadas diretamente à produção e desvalorizando as atividades da esfera da reprodução, elas estão simultaneamente conectadas.

Desta forma, para constituirmos uma frente de oposição contra este aprisionamento da mulher às amarras invisíveis da estrutura hierarquizada de poder, necessariamente, precisamos mergulhar na compreensão das determinações e estratégias articuladas pela divisão sócio-sexual do trabalho. Para isso, este artigo propõe uma reflexão importante acerca dos mecanismos que legitimam os processos invisíveis de naturalização do trabalho na esfera reprodutiva e sua feminilização.

Metodologia

O artigo busca desenvolver uma reflexão crítica de característica qualitativa a respeito da condição precarizada do trabalho feminilizado na dimensão da esfera reprodutiva do trabalho partindo da perspectiva materialista histórico-dialética de Karl Marx, György Lukács e outros autores que discutem a temática do trabalho como Ricardo Antunes, István Mészáros, Giovanni Alves, Friedrich Engels, Sergio Lessa; articulando com o debate de gênero desenvolvido pelas autoras Claudia Mazzei Nogueira, Helena Hirata, Heleieth Saffioti, dentre outras contribuições.

O trabalho e suas nuances: face feminina

O trabalho é vital para o ser humano, no seu sentido ontológico, é a “protoforma” do ser social, ou seja, é através dele que há o “por teleológico” do ser humano, que o capacita como um ser social e consciente (Nogueira, 2011, p.117). É pelo intermédio do trabalho que o ser social transforma a natureza em um valor de uso e em um produto final para atender as demandas de sua sobrevivência. Em conformidade com Lukács, indicado por Nogueira em sua obra,



O trabalho, como formador de valores de uso, como trabalho útil, é uma condição de existência do homem, independente de quaisquer formas de sociedade, é uma necessidade natural eterna que tem a função de mediar o intercâmbio entre o homem e a natureza, isto é, a vida dos homens (1981, p. 04 apud 2011, p.117).

Ademais, o trabalho é o que nos diferencia dos outros animais, o que nos faz conscientes, devido à prévia-ideação até a concretização no produto planejado, ultrapassando uma elementar adaptação ao meio-ambiente e suas intempéries. Apesar dos animais modificarem a natureza com a finalidade de um produto para atender suas necessidades, eles o fazem através do instinto e código genético, limitados ao fator biológico. Portanto, “é exatamente essa função ontológica real que retira do estado epifenômeno em que se encontravam as formas da consciência animal totalmente condicionadas pela biologia” (Lukács, 1981, p. 35 apud Nogueira, 2011, p. 125). Resgatando o icônico exemplo de Marx (2012), em O Capital I,

Uma aranha executa operações semelhantes às do tecelão, e uma abelha envergonha muitos arquitetos com a estrutura de sua colméia. Porém, o que desde o início distingue o pior arquiteto da melhor abelha é o fato de que o primeiro tem a colméia em sua mente antes de construí-la com a cera. No final do processo de trabalho, chega-se a um resultado que já estava presente na representação do trabalhador no início do processo, portanto, um resultado que já existia idealmente (p. 327).

Por conseguinte, o avanço civilizatório despertado pelo ato constitutivo do trabalho, fez com que se criassem condições econômicas, sócio-históricas e políticas para o desenvolvimento da sociedade capitalista. No capitalismo, o trabalho

toma outros contornos, os quais vão mais adiante do que somente a geração de um valor de uso, uma vez que nele é agregado também um valor de troca, transformando-o em uma mercadoria.

A mercadoria, por sua vez, se torna uma das forças motriz para o capital, no qual o próprio ser social se torna uma, em virtude de no capitalismo existir duas classes com interesses antagônicos, no qual a classe trabalhadora – dominada pela burguesia, detentora dos meios de produção – possui somente a alternativa de vender sua força de trabalho para sua subsistência. Nessa situação, o trabalho que possui característica de desencadear a consciência e o ser social enquanto fruto de autonomia, se transforma em um “processo de homogeneização e redução das necessidades do ser social que trabalha, que deve privar-se de todas as suas necessidades para poder satisfazer uma só, manter-se vivo” (Antunes, 2008,p.168).



No que tange aos modos de exploração e produção, podemos destacar duas formas hegemônicas e significativas, o chamado binômio Fordismo-taylorismo e posteriormente, o Toyotismo. O Fordismo tem como característica principal, a produção em massa, expressando a racionalização das operações efetuadas pelos

/as trabalhadores/as, no intuito de combater ao extremo todas as formas de desperdício, sendo um dos fatores fundamentais para se reduzir o preço de venda (Gounet, 1999). Como resultado, essa racionalização proporciona o parcelamento das tarefas, gerando uma desqualificação da força de trabalho. Segundo Nogueira (2011, p. 144), “as mulheres trabalhadoras nas fábricas ficaram à mercê, juntamente com os trabalhadores, dos extenuantes mecanismos de exploração e opressão que pertenciam ao regulamento da produção industrial taylorista/fordista, isto é, intensa produtividade, rigidez disciplinar, baixos salários, etc.”.

Já o Toyotismo possui características diferentes do binômio Fordistataylorista, uma vez que a produção é guiada pela demanda, isto é, está profundamente vinculada ao fluxo de consumo, com a regra do “estoque mínimo”. No que concerne as relações sociais de trabalho, o Toyotismo deixa de lado o traço despótico do fordismo e implanta ideários de que o/a trabalhador/a “participa” das decisões da empresa e de seu andamento, cultua-se o “espírito” e a “família” da empresa (Alves, 2000; Antunes, 2015). No Toyotismo se tem uma manipulação da subjetividade da classe trabalhadora, através da sua disposição “intelectual-afetiva”, também com o “trabalho em equipe”, na qual um/a trabalhador/a supervisiona o outro pela produtividade da empresa. Tornando a exploração “mais consensual, mais envolvente, mais participativa, em verdade mais manipulatória”(Antunes, 2009, p. 53). Neste íterim, o trabalho deixa de ser uma categoria de emancipação do ser social, para assumir “a forma de trabalho *estranhado, fetichizado* e, portanto, *desrealizador e desefetivador* da atividade humana autônoma” (Antunes, 2015, p.98, grifos do autor), em razão de que

Na sociedade de classes, o trabalho, a para de ser alienado enquanto atividade, gera um valor do qual não se apropria inteiramente o indivíduo que o executa, quer seja homem, quer seja mulher. Esta, entretanto, se a própria de menor parcela dos produtos de seu trabalho do que o faz o homem. É óbvio, portanto, que a mulher sofre mais diferentemente do que o homem os efeitos da apropriação privadas dos frutos do trabalho social (Saffioti, 2013, p. 73).

Tal condição desigual entre homens e mulheres na sociedade capitalista, se dá pelo fato desse sistema se reproduzir e se manter mediante as desigualdades, perpassando raça, gênero e classe. No que tange a desigualdade de gênero, muitas dessas



opressões estão relacionadas à divisão sócio-sexual do trabalho, conforme abordado a seguir.

Divisão sócio-sexual do trabalho

A divisão do trabalho é um produto que pressupõe um universo já coletivizado, portanto, social. Lukács (1979) evidencia que em uma realidade cujo se configure as atividades relacionadas à troca de mercadoria, sendo estas com base na compra e venda, a divisão social do trabalho se faz presente. Constituindo, assim, uma estrutura hierárquica de poder e de desigualdade que recairá para categorias de classe, gênero e raça. Assim como Nogueira (2010, p.59) afirma a respeito da perspectiva de gênero que “as relações sociais de gênero, entendidas como relações desiguais, hierarquizadas e contraditórias, seja pela exploração da relação capital/trabalho, seja pela dominação masculina sobre a feminina, expressam a articulação fundamental da produção/reprodução”.

As implicações da divisão social do trabalho em nome de uma organização da sociedade recaem no gênero à medida que nos direciona para a divisão sócio-sexual do trabalho, da qual a mulher encontra-se situada em condições socialmente desfavoráveis em relação ao homem, colocando em evidencia a necessidade de opressão nas relações sociais capitalistas, que em sua gênese, parte da condição de divisão a priori em classes sociais, que justifica a exploração de uma classe pela outra na relação conflituosa Capital/trabalho. E assim, como já referimos anteriormente, as instituições, trazendo como exemplo a familiar, exerce importantíssimo papel para imposição dessa desigualdade.

Nesse sentido, Engels (2012) colabora com seu importante estudo a respeito da família apresentado o conceito de monogamia, do qual ele identifica como fenômeno histórico que legitima um conflito entre os sexos. Completa, que este processo colabora para escravização de um sexo pelo outro, neste caso, a mulher casada compõe um dos elementos privatizados pelo homem. Conforme elucidado abaixo:

O primeiro antagonismo de classe que apareceu na história coincide com o desenvolvimento do antagonismo entre o homem e a mulher na monogamia; e a primeira opressão de classes do sexo feminino pelo masculino. A monogamia foi um grande progresso histórico, mas, ao mesmo tempo, iniciou, juntamente com a escravidão e as riquezas privadas, aquele período, que dura até os nossos dias, no qual cada progresso é simultaneamente um retrocesso relativo, e o bem-estar e o desenvolvimento de uns se verificam às custas da dor e da opressão de outros(Engels, 2012, p.87).

O fato é que a imposição da divisão sócio-sexual do trabalho persuadiu para



desqualificação da força de trabalho feminina em detrimento de uma atividade produtiva (Nogueira, 2010). Porém, não significa que foi descartada para os benefícios da sociabilidade.

Nos Burgos da Inglaterra medieval, a mulher casada podia engajar-se no comércio, independentemente do marido, sendo, responsável por seus atos enquanto pessoa jurídica. O casamento com um membro de uma guilda mercante conferia à mulher os direitos e os privilégios de seu marido como sua sócia ou coadjuvante, partilhando-a da vida social e religiosa da guilda (Saffioti, 2013, p.62).

A relação e circulação social da mulher legitimavam-se situada no contexto do casamento. O seu reconhecimento enquanto mulher casada lhe cabia como status para responder por seus atos civis segundo os parâmetros estabelecidos à época representada por Saffioti na citação. Contudo, apesar da relevante importância para economia, ao homem era submetido o papel de guardião da propriedade privada.

O casamento enquanto instituição de grande renome para circulação econômica empunhava a concepção de “negócio” nas relações íntimas, voltado à valorização da propriedade privada. Na constituição de uma nova família, afirmava-se a formalidade contratual onde a mulher ocupava o lugar de objeto de valor para garantia do zelo das propriedades do homem através de atividades laborais. Ou seja, neste desenho já se explicitava o caráter reprodutivo do trabalho doméstico para a sociedade.

Assim, podemos refletir que a divisão social do trabalho não apenas tendia para desvalorização da força de trabalho de determinadas categorias como justificativa naturalizada de intensificação da exploração. Neste caso, a divisão sócio-sexual do trabalho direciona para as mulheres determinadas atividades como aquelas realizadas no seio familiar, bem como relacionadas ao cuidado em geral. Mesmo sendo socialmente negada a sua importância, as tarefas da esfera reprodutiva contribuem para a manutenção e reprodução da própria sociedade capitalista, à medida que os membros desta família se submetem à relação de trabalho.

Reprodução do trabalho

Apesar de a relação capitalista mudar o tom das interações em sociedade, à medida que compõe uma totalidade em constante exercício de influências, exerce uma predominância não apenas no organismo social, mas, também, na individualidade do ser. Ora, se apreendemos na constituição ontológica do ser social que sua relação íntima afeta tanto a coisa criada como o criador, dinâmica esta que coloca em cheque nossa existência, portanto, este processo atua diretamente na subjetividade ser social



que garante seu constante desenvolvimento individual e coletivo independentemente do modelo de organização da sociedade, pois é nesta dinâmica que se encontra a essência para continuidade do ser social, portanto, para sua reprodução. Com pertinência, Nogueira (2011, pp. 154-155) explica:

A reprodução humana é distinta da reprodução biológica, a reprodução humana é um ato de consciência. No entanto, existe uma práxis social que transcende o trabalho e é essa esfera da reprodução. [...] A categoria da reprodução é um fenômeno presente no indivíduo e no gênero humano. Tanto o indivíduo tenta se reproduzir a si mesmo, reprodução individual, quanto o gênero humano também necessita se reproduzir.

Sendo assim, para a manutenção dessa condição desigual entre homens e mulheres na sociedade capitalista, se dá pelo fato desse sistema se reproduzir e se manter mediante as desigualdades, perpassando raça, gênero e classe. No que tange a desigualdade de gênero, essa existe antes mesmo da concepção do capitalismo, entretanto, é nele que suas condições de precarização se intensificam, fortalecendo o estigma de o “trabalho masculino ter sempre um valor superior ao feminino” (Kergoat, 1993, p. 134 apud Hirata, 2002, p. 280). Essa hierarquização na esfera produtiva faz com que a mulher seja relegada aos piores serviços, com os mais baixos salários e funções, sendo a mulher negra e pobre a mais prejudicada nessa relação, pois é a “última colocada na ordem das bicadas” (Saffioti, 1987, p.16). Hirata (2002, p.227) traz um assertivo exemplo em seu estudo, referente a divisão sócio-sexual nas fábricas de vidro:

Em relação a isso, o caso da indústria do vidro é exemplar: a divisão sexual do trabalho foi mantida – as mulheres ocupavam e continuam a ocupar, enquanto a automatização não as expulsa definitivamente da fabricação do vidro, postos de trabalho periféricos e secundários no segmento “frio” do vidro côncavo; e os homens continuam, como no passado, a efetuar de maneira exclusiva as tarefas “nobres” do segmento “quente”, tanto nos países semi-industrializados quanto nos países capitalistas muito industrializados.

As necessidades de reprodução podem desmembrar para dois sentidos que se confrontam. No contexto da sociedade capitalista, há interesse por parte do capitalista na reprodução social genérica que sofre influências tanto internas quanto externas sobre intervenção direta ou não do sistema econômico, visando sempre sua manutenção. Por outro lado, não se pode perder de vista a capacidade individual de



universalizar suas vivências e saberes respondendo ao seu meio de modo particular (Nogueira, 2011).

Sobre essa preocupação que a sociedade se articula para contrapor todo e qualquer enfrentamento individual, que também pode ser coletivizado, através de construção de normas, regras, instituições de controle, dentre outras estratégias. A exemplo disso, temos a ideia do fundamental papel do discurso ideológico como instrumento para manutenção dessa estrutura de poder, conforme Chauí (2000) nos aponta como representações que universaliza e unifica uma imagem construída pela classe burguesa que descaracteriza as diferenças e as contradições em detrimento de uma coerência que façam todos naturalizarem tais mecanismos, na afirmação deste modelo de sociedade, bem como para legitimação de uma estrutura de poder.

Considerações finais

Como vimos, o trabalho doméstico compõe a esfera da reprodução e se apresenta no seio da vida privada de uma família ou indivíduo. Corresponde ao cuidado da casa, dos seus membros, trata-se de um trabalho pesado de característica braçal e contribui essencialmente para a reprodução da força de trabalho e, conseqüentemente, para continuação da própria sociedade. O processo de marginalização e negação do reconhecimento social do trabalho doméstico evidencia uma sociedade profundamente marcada pelos conflitos das relações antagônicas colocadas pela divisão sócio-sexual do trabalho.

O fato de não ser reconhecido devidamente como atuante no processo de criação de riqueza, não exclui sua ativa participação enquanto atividade reprodutiva que beneficia toda a totalidade do corpo social. Ora, se compreendemos a família como instituição importantíssima para efetividade e circulação do mundo econômico, o trabalho doméstico garante a manutenção e existência da família em si.

Por isso, não reconhecer o trabalho doméstico não assalariado enquanto trabalho reforça o lugar de invisibilidade, tendo em vista que sua composição marcante na realidade da mulher brasileira que, por vezes, além de se inserir na relação de trabalho assalariado, também acumula a função do trabalho doméstico da sua própria casa na condição de não-assalariada, uma vez que não ocorreu uma real divisão da esfera reprodutiva entre o homem e a mulher, tendo em vista a estrutura de desigualdade de gênero trabalhada nesse estudo.

Assim, refletimos sobre a importância da análise tomando como perspectiva a centralidade do trabalho enquanto categoria ontologicamente fundante do ser social,



para que seja possível entender os desdobramentos do trabalho na contemporaneidade. Pois, na construção socio-histórica, sempre que se faz pertinente, são utilizadas justificativas para os níveis de exploração e desigualdade baseadas nas barreiras biológicas já superadas pelo ser social nas suas constituições originárias.

Sendo assim, os desafios vão para além do seu reconhecimento social, pois evoca a necessidade de um enfrentamento que não cabe conciliação, pois a luta necessariamente precisa focar na desconstrução das desigualdades de gênero estruturantes da divisão sócio-sexual do trabalho, bem como das marcas grafadas em nossa sociabilidade. Portanto, a luta por direitos necessariamente deve estar pautada em um projeto de sociedade que visa à destituição dos pressupostos que marginalizam categorias de classe, gênero e raça, rumo a possibilidade de uma nova organização societária.

Referencias bibliográficas

- Alves, Giovanni (2000). *Toyotismo Como Ideologia Orgânica da Produção Capitalista*. Mimeo.
- Antunes, Ricardo (2009). *Os sentidos do trabalho: ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho*. São Paulo: Boitempo.
- Antunes, Ricardo (2015). *Adeus ao trabalho?*. São Paulo: Cortez.
- Chauí, Marilena (2011). *Cultura e democracia: O discurso competente e outras falas*. São Paulo: Cortez.
- Engels, Friedrich (2004). *A origem da família, da propriedade privada e do Estado*. São Paulo: Expressão Popular, 2012.
- Gounet, Thomas (1999). *Fordismo e toyotismo na civilização do automóvel*. São Paulo: Boitempo.
- Hirata, Helena (2002). *Nova divisão sexual do trabalho? Um olhar voltado para a empresa e a sociedade*. Tradução Wanda Caldeira Brant. São Paulo: Boitempo Editorial.
- Lukács, György (1979). *Ontologia do Ser Social: a falsa e a verdadeira ontologia de Hegel*. São Paulo: Ciências Humanas, 1979.
- Marx, Karl (2012). *O Capital, vol. I*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira. Mészáros, István (2002). *Para Além do Capital*. São Paulo: Boitempo.
- Nogueira, Claudia Mazzei (2004). *A feminização no mundo do trabalho*. São Paulo: Autores Associados.
- Nogueira, Claudia Mazzei (2010). *A Relações Sociais de Gênero no Trabalho e na*



Reprodução. São Paulo: Revista Aurora.

Nogueira, Claudia Mazzei (2011). O trabalho duplicado: A divisão sexual no trabalho e na reprodução: um estudo das trabalhadoras do telemarketing. São Paulo: Expressão Popular.

Saffioti, Heleieth (1987). O Poder do Macho. São Paulo: Editora Moderna, 1987.

Saffioti, Heleieth (2013). A Mulher na sociedade de classes. São Paulo: Expressão popular.



Línea Temática 6.

**Contribuciones teórico-metodológicas
de los feminismos con enfoque
intercultural a las ciencias**



Aproximación a la construcción de identidades feministas: Proceso de Aculturación, Cultura y Movimiento Feminista de mujeres en Chile

Pia Valeska Bastidas Fuica

Resumen

La siguiente investigación es un análisis descriptivo de la experiencia de identificación con el feminismo en las voces de mujeres feministas chilenas. Los relatos de vida que se recogen abarcan el contexto chileno de mediados del siglo XX hasta la actualidad. Las mujeres entrevistadas se encuentran articuladas y en acción constante, construyendo y promoviendo movimiento. El objetivo es develar cuáles son los aspectos simbólicos que propician o incentivan la identificación de una mujer con el feminismo, entendiendo que aquel acto resulta una ruptura radical en base a la norma cultural/social de género. Para lo cual se requiere llegar a “lo profundo”, inmerso dentro de la *aculturación* feminista o proceso de identificación con esta filosofía/política, de modo de caracterizar algunas de las diferentes identidades y formas de ser feministas en Chile. Y a su vez, analizar cómo los contextos generacionales (aspectos políticos, económicos, Etc.) Y los contextos familiares (educación institucional y extracurricular, pautas de crianza, etc.) propician y construyen diversas identidades de mujeres feministas.

Palabras Claves

Identidad, cultura, movimiento, aculturación y feminismo.

Introducción

La presente ponencia corresponde a un extracto de mi tesis de pregrado para optar al título de antropóloga. Por lo que desde esa disciplina me sitúo. Lo que busco en esta instancia, es más que nada, develar algunos de los hallazgos encontrados en aquella investigación, y ponerlos en diálogo, los que actualmente están en tensión respecto a las nuevas investigaciones que pretendo desarrollar en la tesis de Magíster en Arte, Pensamiento y Cultura Latinoamericana.

En primera instancia presentaré el trabajo explicando ¿cómo surge? Para dejar en claro cuál es mi posición como persona/investigadora. Luego, me interesa dar a conocer algunos aspectos del marco referencial, esclareceré brevemente asuntos metodológicos utilizados, y daré a conocer parte de los resultados encontrados que me han servido



para construir ciertas interpretaciones, en torno a la cultura, aculturación, al movimiento y las identidades feministas chilenas.

¿Cómo empieza todo?

En el año 2012, durante ocho meses, desarrollé la práctica profesional en la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres, organización principalmente activista, que busca generar conciencia, a través de la denuncia pública de la situación de las mujeres dentro de una sociedad/cultura machista. Asunto que considero relevante de mencionar ya que me permitió “estar ahí” con las “otras”, inmiscuirme y comprometerme con las causas feministas. Pasando poco a poco a ser yo la “otra.”

El estar en esos espacios (en la Red Chilena, en el Encuentro de la Diversidad Feminista 2012, en escuelas feministas, en espacios universitarios feministas, relacionarme con organizaciones trans, entre otros) me permitió observar privilegiadamente la gran diversidad de identidades que coexisten e interactúan constantemente dentro de un mismo movimiento. Identidades que, en algunos casos, presentan diferencias irreconciliables, sobre todo en lo que respecta a sus estrategias políticas o direccionalidad de la acción (hacia dónde pretenden llegar y cómo), habiendo notorias fragmentaciones en su organización. Lo cual, a primera vista, me dejó una sensación negativa de la articulación del movimiento, pues me dio la impresión de que no logra mantenerse sólido y sistemático todo el tiempo, como una quisiera (según los parámetros occidentales e incluso patriarcales de cómo nos han enseñado “debe ser” un movimiento social), de manera que su funcionamiento como *movimiento social* resulta discutible. Pese aquello, si observaba más en lo profundo a cada una de estas mujeres con las cuales me relacioné, fui percibiendo que los ideales del feminismo, los modos de mirar la vida y de ser en el mundo, sobre todo en el ámbito personal, eran bastante similares, por lo que hay una cierta cultura o *ethos* común. Y habiendo cultura, la disciplina antropológica me sirve para interpretar la misma, develando la configuración u orgánica de tal movimiento, lo cual me dejó una sensación reconfortante. Así, entonces, fui familiarizándome con los modos de vida feministas y consideré que las prácticas y discursos estipulados por esta teoría político-filosófica son los que debieran incorporarse en las mentalidades de las mujeres en general, como punto de partida para una transformación social sustancial hacia condiciones y formas de vida que permitan una emancipación, deviniendo una sociedad que deje de violentar a las mujeres sólo por el hecho de serlo.



Desarrollo

Preguntas de Investigación.

Dicho lo anterior, la investigación surge con la intención de dar respuestas a: ¿Cuáles son los aspectos socioculturales que incentivan a que una mujer se sienta y adopte un modo de vida feminista? ¿Cómo son éstas mujeres que logran concientizarse, qué cosas comparten y qué las diferencia? ¿Cómo pretenden influir en la cultura y sociedad? Y, asimismo, comprender qué debemos hacer como feministas para que más mujeres practiquen nuestra cultura o se adhieran al movimiento, ¿Cómo es el proceso de aculturación feminista, o en otras palabras, qué ocurre en el proceso de identificación con el feminismo para que sea incorporado como práctica de vida y movimiento?

Discusión teórica

Identidad femenina, identidad de las mujeres y feminismo.

La identidad femenina y la identidad de las mujeres son conceptos que han significado un debate constante para el movimiento de mujeres y feministas a lo largo de su historia. Al tener en cuenta la historicidad del movimiento euro/norteamericano y chileno notaremos que el planteamiento de fondo, es un cuestionamiento de la identidad asociada a lo “femenino”, o a las mujeres, en tanto categoría natural, subordinada y opuesta a “lo masculino.” De manera que la idea fundamental del feminismo, sobre todo desde la tradición marxista; y desde varios estudios antropológicos, es reinterpretar la identidad femenina como: construida culturalmente a través de la historia, por lo tanto puede ser diversa y transformada. Al cuestionar la situación de subordinación en la que se han encontrado las mujeres históricamente, en los distintos contextos, el movimiento y la teoría feminista, -reitero: teniendo en cuenta su historia-, pretenden posicionar a las mismas en igualdad de derechos frente a los hombres; de manera que puedan participar de espacios sociales donde históricamente han sido discriminadas, disfrutar libremente de su sexualidad, reivindicar la labor social/cultural que han tenido a través de la historia, y exigir ser valoradas y soberanas de sus cuerpos y decisiones, dando cuenta que lo relacionado a la “reproducción” no es sólo una labor que nos compete a nosotras, sino que a la sociedad en su conjunto. En consecuencia, quiero decir que, la principal discusión e influencia que ha tenido el movimiento de mujeres y feminista hasta la actualidad, es ampliar el concepto de identidad, permitiendo así, construir a las mujeres desde su diversidad cultural, socioeconómica, étnica, racial, generacional, etc. Desmitificando, la homogenización que pretende instaurar el sistema patriarcal-colonial, el cual universaliza a “la mujer” con su categoría de “femenina” naturalizándola, y



sumergiéndola en variados cautiverios que funcionan como perpetradores de relaciones entre los géneros desventajosas para nosotras.

Cabe señalar que el feminismo, como movimiento y teoría, está en construcción constante, en relación e interacción con su contexto, por lo que en un comienzo el concepto de “identidad” que proponían las mujeres y teóricas (europeas o estadounidenses, de clases acomodadas y blancas) también fue universalizante e invisibilizó a mujeres del “tercer mundo” o de contextos diferentes a los de países “desarrollados”. Asunto que tras el correr del tiempo y las denuncias de mujeres de “otros lugares”, etnias, razas u orientaciones sexuales; disidentes o marginales, pusieron en cuestionamiento y discusión, para que finalmente, en la actualidad, al trabajar con identidades de género (tanto para mujeres, como para hombres y otros) se tomen en cuenta las condiciones de clase, raza, etnia, contexto social y político, generacional, orientación sexual, etc. De esta forma, evitamos caer en eurocentrismos, o miradas sesgadas de los procesos de construcción de identidades, comenzamos a decolonizar incluso las identidades feministas. Es más, el concepto de “identidad” bajo nociones del feminismo postmoderno, o postestructuralista, irá más allá, buscando hacer desaparecer las categorías “femenino/masculino”, como una forma revolucionaria de acabar con las desigualdades de poder, presentes en aquel binomio genérico, para así, construir nuevas categorías que estén en libertad de parámetros de acción, acabando con el reduccionismo; que puede significar para muchos/as, interpretar las relaciones humanas bajo la construcción de éstos dos polos. Por tanto, se busca a través del lenguaje, terminar con los conceptos de hombre-mujer, incorporando nuevos actos performativos, nuevos cuerpos sin género, que se apropien de “lo ambiguo”, “lo abyecto” o lo que no puede ser categorizado bajo esas identidades, como lo son las identidades “queer”.

La perspectiva en la cual me apoyo tiene que ver con nociones más ampliadas de la “identidad de las mujeres”, ya que considero importante tener en cuenta que existen múltiples formas de ser mujeres en el mundo, y pienso que todavía una gran cantidad de personas se identifican con la categoría de mujer, sobre todo dentro del contexto latinoamericano. Como plantea Ochy Curiel (2009), todavía en Latinoamérica estamos recién nombrándonos, por ende las categorías identitarias de “mujer”, “lesbiana”, Etc. Son atingentes a nuestros contextos. Además, las entrevistadas con quienes dialogué se identifican como mujeres. Por lo que no busco hacer desaparecer completamente el binomio “femenino/masculino”, si no que deconstruirlo, o en palabras de Derrida (1995) “desmontar lo que se ha construido” respecto al mismo. Lo anterior, me parece un



modelo teórico adecuado para trabajar con: mujeres feministas antipatriarcales, que todavía se identifican como “mujeres” y se sienten constantemente violentadas, y subordinadas, por un sistema que valora, visibiliza y posiciona en un lugar superior a los hombres, o a la masculinidad hegemónica. Por lo mismo, pienso, que pese a la diversidad de identidades de mujeres que existimos, hay ciertos roles o “mandatos” genéricos que compartimos (en diferentes niveles, por supuesto), los cuales se nos imponen culturalmente sólo por el hecho de nacer en aquel cuerpo.

La identidad genérica de las mujeres asignada por el patriarcado, es lo que Lagarde (1990) denomina identidad femenina, la cual corresponde a la categoría cultural históricamente determinada que resulta opuesta a la masculinidad del hombre. Las características de “lo femenino” son asignadas culturalmente y dependen del contexto en el cual se habite, sin embargo, bajo la mirada patriarcal son entendidas como naturales, eternas y ahistóricas, inherentes al género y a cada mujer. Esta categoría; siempre producirá signos de opresión, debido a la carga que significa: deber ser femenina, lo que traerá conflictos y dificultades a las mujeres con su forma de estar/ser en el mundo. Produciéndose contradicciones por no haber correspondencia entre la identidad asignada – mandato femenino: ser buena, madreposada, tierna, servicial, sensible, delicada, sumisa, etc. – Y la identidad vivida – experiencia corporal: percepciones y prácticas que se escapan al rol asignado –.

Es común que a medida que las mujeres van construyendo sus identidades dejen de vivir hitos de su “feminidad”, porque les resultan incómodos o poco convenientes para su propio bienestar, y así, encuentren formas nuevas de vida, intentando transformar su identidad, como también el orden establecido. Sin embargo, en el ámbito simbólico, al ser constantemente evaluadas con estereotipos rígidos como la “feminidad patriarcal”, a quienes se escapan del molde, se las define como equívocas, malas mujeres, enfermas, incapaces, raras, fallidas, locas. Mujeres anormales, en ocasiones masculinizadas o desprestigiadas, tal como ocurre con las mujeres feministas; que muchas veces son catalogadas como defectuosas, histéricas, brujas, etc. Y, se establece en el sentido común un imaginario satanizado de aquellas, quienes son catalogadas como anti-hombres, o inclusive femi-nazis, provocando una dura discriminación de aquella identidad. Porque como diría Polena “no es buen negocio definirse como feminista”.

El feminismo a través de teorías y prácticas, entendido como una cultura en resistencia a las imposiciones patriarcales, va proponiendo nuevas formas de ser mujeres, y en



algunos casos incluso zafar de aquella categoría ampliando a otras. Permite a las mujeres, siguiendo a Lagarde (1990), definir su propia humanidad, a través de la crítica constante, y la revalorización de su quehacer.

Movimiento, cultura y aculturación feminista.

Actualmente producto del contexto en el que se insertan las identidades (globalización cultural y neoliberalismo económico) la discusión sobre la configuración de los movimientos sociales actuales y de las identidades colectivas en general está en constante reformulación, Kathya Araujo (2002) distinguirá entre los movimientos sociales clásicos y los movimientos sociales actuales diferencias significativas.

Los movimientos sociales, son definidos como “expresiones del comportamiento colectivo que se desarrollan en el marco de la confrontación de diferentes fuerzas sociales por hacer valer una cierta interpretación de la realidad, la que se asocia con un cierto conjunto de valores y principios” (Araujo 2002:18). Y que además pondrán en cuestionamiento la dominación social (o el statu quo) mediante acciones en “lo público”, dejando en evidencia la existencia de otras posibilidades u opciones de sistema social. Éstos levantarán sus propias propuestas intentando producir cambios en lo político y/o institucional. Además, presentan cierta continuidad organizativa y temporal.

Ahora bien, los movimientos sociales actuales difieren bastante de los movimientos sociales clásicos, en cuanto a sus características organizativas. Los primeros “contaban con formas de organización racional y con estrategias de acción política basadas en una lógica de costo-beneficio, asociadas a una ideología que funcionaba como elemento unificador de la acción política” (Johnston, Laraña y Gusfield [1994] en Araujo 2002:19), enfocaban sus luchas al tema de clase y se orientaban a la búsqueda del control del Estado y de sus instituciones económicas. Tal podría ser el caso de los movimientos sociales en los años 60`s en Chile previo a la revolución socialista democrática de Salvador Allende y/o los movimientos sociales en la década de los 80`s por el retorno a la Democracia, donde las mujeres y feministas tuvieron un gran protagonismo.

En cambio, si pensamos, en la formación de los movimientos sociales actuales resulta irrelevante tener una posición común determinada, ya sea en la estructura social, económica y/o política. Los/las sujetos que participan serán plurales, ya que éstos no se conforman a partir de un solo conflicto, el de clase, sino que responden a “distintos campos de poder dependiendo de su posición subjetiva coyuntural que adopten en el momento” (Araujo 2002:20).



El movimiento social actual, entonces, se caracterizará por ser menos compacto que antes, menos sólido y más líquido en términos de Bauman (2000), por lo que a ratos resulta más difuso. Bajo este marco se podría situar al movimiento feminista chileno actual. El que a mí parecer presenta variadas tensiones, pero sin duda la que lo fragmenta de manera más abrupta, y que no lo deja idear un proyecto político concreto es la discusión sobre el concepto de “poder”. Dentro del movimiento feminista coexisten quienes pretenden cambios a nivel institucional/transformaciones desde el aparato gubernamental, o estatal, - mujeres al poder -, que por lo general son feministas de corte más socialistas y liberales; entre otras que simplemente creen que resulta necesario llevar a cabo transformaciones desde dentro. Y por otro lado, se encuentran quienes no tienen ningún interés en esa vía; sino más bien suscriben a - mujeres con poder -, debido a que interpretan la institucionalidad y su estructura como inherentemente patriarcal, represiva, jerárquica y “masculina.” Quienes apoyan estas nociones son más cercanas al feminismo de la diferencia y dirigen su accionar político desde los márgenes, llamadas también feministas “autónomas”, y aseguran que las mujeres debemos buscar otras formas de relacionarnos socialmente, fuera del orden patriarcal, y lograr conceptualizar y construir el poder de las mujeres. Esta polarización en lo concreto tiene diferentes matices, reflejadas en diversas identidades, pero lo que está en tensión constante dentro del movimiento feminista es la discusión sobre el concepto de poder, asunto trabajado desde una perspectiva filosófica por la feminista chilena Alejandra Castillo (2011). Lo cual produce que el movimiento no logre posicionarse políticamente con un fin determinado. El movimiento feminista chileno no ha logrado formular “un proyecto global alternativo” (Kirkwood 1990) al patriarcado.

Recapitulando entonces el movimiento feminista, a modo interno, se encarga de construir identidades que se adscriben a esta filosofía/política; diferenciadas en sus estrategias o propuestas a seguir; principalmente en base a las interpretaciones que hacen en torno al poder, incorporando así a toda una cultura feminista (mujeres que comparten cierto grado de conciencia respecto a su opresión genérica y que presentan características éticas similares: “las mujeres no tienen por qué ser subordinadas”. Y a modo externo, denuncia y actúa en la arena política con el objetivo de visibilizar y/o concientizar sobre sus demandas, exigiendo derechos que permitan la valorización de las mujeres.

Ahora bien, me gustaría dejar en claro que el concepto de movimiento y cultura feminista se encuentran relacionados, pero no son lo mismo. La cultura feminista, a mi entender, es toda práctica social y discursiva que resignifique las identidades de las mujeres (y



por qué no de los hombres) como múltiples, en diversidad y en transformación constante, que las entienda como totalmente desnaturalizadas, construidas históricamente, y a su vez, en contextos culturales diferenciados, por lo que las mujeres se comprenden como personas que merecen ser escuchadas y valoradas socialmente. De este modo el “hacer cultura feminista,” deconstruir el género de la identidad femenina patriarcalmente designada, exigir mejores condiciones de existencia como mujeres en la cotidianidad, etc. Son prácticas que no recaen necesariamente en manos de “las feministas”. Sino que “otras/os” también pueden hacerlo, sin tener que ser o sentirse parte del movimiento. Aportando significativamente, para que a nivel cultural las mujeres/hombres logren ampliar sus identidades y así sentirse más emancipadas de las categorías tradicionales. Es así como, el movimiento, en base a las transformaciones identitarias de las feministas y de “otras” mujeres (que quizás no se identifican con el feminismo; pero sí en sus modos de ser cotidianos desarrollan prácticas feministas), puede ir ampliando y re-estructurando su discurso, y develar nuevas problemáticas que aquejan a las mismas. En consecuencia, el movimiento y la cultura feminista estarán en constante interacción y dinamismo según sus contextos e identidades en construcción.

Además, cabe destacar que el movimiento de mujeres/feministas genera/reúne identidades diferenciadas, dependiendo de las subjetividades o situaciones genéricas de cada mujer, sin embargo hay ideas, nociones, modos de ver la vida, en ocasiones de sentir la opresión, que se asemejan, y es allí donde se deja entrever la existencia de una cultura feminista. Las mujeres organizadas en el movimiento pese a sus diversas formas de entender la acción política, y de sus procesos de identificación con el feminismo, presentan fines comunes, tales como: que las mujeres sean valorizadas dentro de la cultura patriarcal, que tengan derecho a ser consideradas ciudadanas con soberanía real sobre sus cuerpos, que exista la responsabilidad compartida en la crianza de niños/as, entre otros. Entenderemos las identidades como diferenciadoras, pero no excluyentes, y la cultura como lo que está presente en cada “práctica feminista” desarrollada por alguna persona, que por lo general son también parte del movimiento.

La aculturación feminista¹, será el proceso mediante el cual una mujer se autodenomina feminista, identificándose con el feminismo, entendiéndolo en primera instancia como algo individual (cuestionando su identidad), y que al complejizarse, se vuelve colectivo (ímpetu de articulación con el movimiento). Es el proceso de encuentro con el feminismo interpretado como cultura y movimiento, el cual constará, según mi investigación, de tres momentos o sentidos. En primer lugar hay un descontento inespecífico o malestar el que puede ser genérico, social o conmovedor. En segundo lugar, está el momento de



la creación de la conciencia que tiene que ver con compartir saberes y espacios de mujeres para reconocerse en las otras. Y en tercer lugar la direccionalidad de la acción, que se refiere a cuáles serán los ejes de acción colectiva una vez asumidas como feministas, las que serán definidas principalmente por la identidad feminista a la cual adscriban.

Bajo mi interpretación el querer colectivizar “la lucha” o “movilizarse” por las causas feministas, es lo que diferenciaría al movimiento feminista, de la cultura feminista. No basta con tener prácticas en pro de los derechos de las mujeres, sino que es necesario el accionar político en todas las esferas posibles y mientras más seamos mejor. Pero para que las mujeres lleguen a ese nivel de participación, tienen que sí o sí identificarse con el feminismo y haber sentido en su experiencia de vida el proceso de aculturación feminista. Lo que significa desarrollar un nivel de conciencia mayor sobre el feminismo, intelectualmente hablando, no olvidemos que esta cultura (y su movimiento) proviene de ideas “ilustradas burguesas”, y actualmente emerge y habita en pequeños espacios en el ámbito académico, por lo que el acceso a este conocimiento es restringido. De manera que “la movilización” o las ansias de ser parte del movimiento implican ciertos factores culturales más específicos presentes en las experiencias biográficas de las mujeres feministas como: referentes de mujeres fuertes en las pautas de crianza, procesos históricos y políticos que afectan sus vidas y que las hacen ser políticas, educación a la cual han accedido, nivel socioeconómico, generación a la que pertenecen, etc. Por lo mismo, me interesó interactuar con mujeres que participan activamente del movimiento feminista, y que además, en su cotidianidad trabajan por la causa.

El proceso de identificación con el feminismo o de aculturación feminista recae en las experiencias de vida de algunas mujeres que al relacionarse dentro de cierto contexto histórico, político, generacional, al haberse criado dentro de cierta familia con diferentes niveles socioeconómicos y el haber tenido cierta educación formal y no formal, les ha permitido acomodar o transformar su identidad de mujeres hacia categorías más libres y reconfortantes, y al mismo tiempo, colectivizar su actuar, buscando instancias de movilización. Porque el feminismo una vez interpretado como tal, pasa por los cuerpos individuales reformulando el yo, pero también, resulta colectivo en tanto descubrimiento de la opresión que nos subsume a todas, permitiendo reconocernos en las otras, y por tanto moviliza para la transformación y superación de aquellas desigualdades.



Metodología

La metodología con la que trabajé es de carácter cualitativa/interpretativa y flexible. Lo cualitativo, supone una reflexión epistémica sobre el cómo y el qué se puede conocer. Bajo este marco, entiendo que la realidad se presenta de tal manera que puede ser interpretada. El mundo social es producido, vivido e interpretado por sus actores. Por lo que se intenta construir una imagen compleja y holística de la realidad que se pretende abarcar, donde los/las sujetos a estudiar: las personas, los escenarios o los grupos son considerados como un todo y no reducidos a variables, buscando comprender intensivamente, pero a pequeña escala. Lo importante es estudiar en profundidad los detalles presentes en la realidad observada.

Las técnicas que utilicé son: participación-observación, entrevistas en profundidad y relatos de vida, éstos últimos poseen un carácter particularista. Van en la búsqueda de nuevas voces, de relatos de personas excluidas al margen, que revelan sus prácticas de resistencia, de acomodación y de transformación silenciosa. Sujetos que escapan irremediabilmente a la mirada que la sociedad proyecta de sí misma. La cultura feminista a partir de las voces de quienes la vivencian e incorporan a diario, es bastante contraria a la cultura tradicional impuesta, o interpretada por las feministas como patriarcal. Por lo que permite adentrarnos a mundos poco conocidos desde el punto de vista social y re-conocerlos.

Los relatos recogidos corresponden a las voces de nueve mujeres con las cuales trabajé, durante 2012-2014, quienes participan en organizaciones de la Región Metropolitana tales como: la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres, el MEMCH (Movimiento por la Emancipación de la Mujer Chilena), en colectivos feministas de Santiago, Viña del Mar, Concepción y Valdivia, y en organizaciones contra violencia en Talca. Son mujeres, que además, de definirse como feministas realizan un accionar político determinado desde su cotidianidad. Para éstas “lo personal es político”, por lo que su actuar se desarrolla tanto en lo “público”, como en lo “privado.”

Resultados

¿Cuáles son los aspectos socioculturales detrás del proceso de aculturación feminista?

Los aspectos socioculturales son variados y se han mencionado con antelación, lo interesante es que las diferentes experiencias de vida, en relación constante con los contextos de cada mujer “pre-feminista”, marcarán significaciones y sentidos presentes en los procesos de la aculturación feminista.



Como trabajé con nueve mujeres diferentes, fue necesario ir agrupando datos en base a las similitudes que iba encontrando, de manera que logré llegar a definir cuatro formas de aculturación feminista, diferenciadas inicialmente por un tema generacional (contextos sociopolíticos e históricos similares), sin embargo al encontrarme con diferencias de clase, tuve que ampliar las categorías y construir una cuarta, la que a mí parecer resulta la más novedosa, ya que es la que nos permite sacar el feminismo hacia “otras” que están un poco más alejadas de la teoría feminista (academia), pero que por medio de la sensibilización en base a experiencias conmovedoras, logran hacer el proceso. Por tanto, distinguiré entre la aculturación de las feministas exiliadas, la aculturación de las feministas intergeneracionales. La aculturación de las feministas jóvenes. Y la aculturación de las feministas populares.

Las feministas exiliadas, pertenecen a mujeres de las generaciones del 50`s y el 60`s. Se desarrollan en un contexto donde la política permeaba todos los espacios sociales. Inclusive sus hogares, sus padres militaban en partidos políticos, y nunca sintieron un malestar genérico hasta que descubren el feminismo, sin embargo desde pequeñas se sienten mujeres privilegiadas y a quienes se les entregaron buenas herramientas para desarrollarse en la vida. Una de las entrevistadas sufrió la pérdida de su madre a muy temprana edad, por lo que raudamente desarrolla su autonomía.

- a) El malestar inespecífico: Chile socialista/ sentido de transformación. El primer momento de aculturación, tiene que ver con la sensación de una profunda injusticia social, lo que las motiva a la búsqueda transformadora de aquellas condiciones, hacer la revolución social, se convertirá en su leitmotiv a seguir. Este sentido transformador se desarrolla principalmente por el contexto en el cuales vivieron su adolescencia y juventud, sumamente politizado.
- b) La creación de la conciencia: exilio en Alemania/ Sentido de compartir y solidarizar con otras. El segundo momento, les ocurrirá durante el exilio en Alemania. Lugar en el cual compartirán con otras la experiencia de ser mujer, lo pondrán en diálogo y descubrirán que la izquierda; o en específico: el socialismo, hasta ese punto todavía no había tomado en cuenta a las mujeres en su lucha, desde una perspectiva emancipadora, sino tan sólo ligada a lo doméstico. De manera que su militancia, o continuidad política pasa del socialismo, desde los partidos políticos, al feminismo alejadas de los partidos e intentando desmarcarse de los mismos.
- c) La direccionalidad de la acción: retorno a Chile/ Sentido de recuperar la



democracia. El tercer momento las hará vincularse al movimiento feminista en los 80`s trabajando principalmente por la recuperación de la democracia. Y más adelante cada una se identificará, según su accionar como feminista política, por ende cree profundamente necesario que el feminismo debe posicionarse en la política institucional como una estrategia a seguir, y la otra se definirá como feminista activista, quien prefiere apelar a la organización y agitación de movimiento y no pedirle “minucias” al Estado. Ninguna se identifica con un partido político, de alguna manera, el fracaso de aquel proyecto pesa, y más, cuando las mujeres notaron que como tema estaban ausentes. Ambas trabajan actualmente en las dos “instituciones” feministas que van quedando en la actualidad el MEMCH y la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres.

Las feministas intergeneracionales, éstas pertenecen a la generación de los 70`s y 80`s. Tienen referentes de mujeres fuertes y que les son de gran apoyo, en ciertos momentos, dentro de sus familias.

- a) El malestar inespecífico: ser niña/sentido de incomodidad genérica y discriminación social. El primer momento, vendrá a gestarse en la niñez, cuando por experiencias concretas comienzan a hacer consciente su ser generizado en el mundo y el mandato de la “feminidad” patriarcal opera desde su niñez. Sienten que se les imponen ciertos rasgos que las incomodan, tales como: “ser señoritas”, usar vestidos, no poder jugar a lo mismo que los niños, pese a que tuvieran ganas, etc. Lo que en la pubertad se gesta como una molestia ya más aguda, cuando empiezan a notar que sus cuerpos se transforman y en las calles, algunos hombres, se sienten con el derecho de decirles cosas obscenas o darles un agarrón. Por lo que terminaban avergonzadas de sus cuerpos.
- b) La creación de la conciencia: inicio en la universidad/ sentido de búsqueda teórica feminista. Estas mujeres al entrar a la universidad ya sabían que existía el feminismo y demostraban cierto interés por profundizar en él. Gracias a los referentes ya que una tuvo una madre marxista que luego pasó al feminismo, y fue criada por su abuela quien fue una importante jueza. Y la otra mujer gracias a una amiga se interesó por el tema. De manera que la creación de la conciencia, va a ser precisamente en el ámbito universitario al compartir con otras compañeras sus experiencias como mujeres y lecturas sobre teoría feminista.
- c) La direccionalidad de la acción: ser universitaria/ sentido de búsqueda de



movimiento y espacio feminista. Una vez identificadas como feministas y reflejadas en su cultura, estas mujeres buscan ser parte del movimiento feminista, articulándose con el mismo. Su identificación feminista será bastante diferente debido a que una de las mujeres, además construye su identidad como lesbiana, por lo que adhiere más hacia un accionar autónomo, respaldado por la teoría de la diferencia. Y la otra, en cambio, se define a sí misma como feminista socialista, por lo que su vía, aparte de intencionar movimiento social, tiene que ver con exigirle más al Estado.

Las feministas más jóvenes, pertenecen a la generación de los 90`s. Asumen que provienen de una generación más bien vacía de sentido y donde sus familias, salvo en uno de los casos, quien agradece a su madre por haberle inculcado la lectura como una herramienta de aprendizaje, no les aportaron mayores referentes como para llegar al feminismo.

- a) El malestar inespecífico: interacción escolar/ sentido de incomodidad genérica y discriminación social. Sufren el malestar inespecífico en la etapa de la adolescencia al relacionarse con sus pares sobre todo en contextos escolares, acusan que el tema del cuerpo y la sexualidad resultaron temas bastante difíciles en sus vidas, y que en algunas todavía marcará su autoestima. Dentro de este mismo contexto, al estar algo más crecidas, lograron vivir el despertar de los movimientos sociales en Chile, justamente con las movilizaciones de los/las estudiantes, por lo que en aquella etapa comienzan a gestar también un sentido de transformación.
- b) La creación de la conciencia: ser universitaria/ Sentido de transformar el sistema, abriendo espacios feministas. El segundo momento, al igual que las feministas intergeneracionales, tiene que ver con compartir en espacios universitarios. Pero para “las jóvenes” el feminismo se irá gestando como herramienta necesaria al discutir temas relacionados a los movimientos sociales y las transformaciones que se buscan hacer en el sistema educacional chileno. Por lo que en conjunto con otras compañeras buscan incorporar a la coyuntura del movimiento estudiantil aspectos feministas o de género que no han sido considerados en la discusión.
- c) La direccionalidad de la acción: ser autónomas/ Sentido de generar colectivos propios. En el contexto de la universidad surge el tercer momento en base a la generación de colectivas, que una vez conformadas buscan anclarse al



movimiento social y después al movimiento feminista, ya que ponen en duda su existencia. Su accionar tiene que ver con las identidades a las que pertenecen, las cuales son sumamente distintas una se adhiere al anarcofeminismo o feminismo libertario, otra se identifica con el feminismo posmoderno y otra con el feminismo liberal o de la igualdad. Por lo que la primera optará por ampliar el movimiento (o lo que queda de él) con otras organizaciones sociales de base, la segunda optará por la micropolítica sin definir bien en qué consiste (eliminar categorías genéricas), y la tercera buscará el poder institucional, basada en el contexto chileno.

Las feministas populares, pertenecen a dos de las generaciones anteriores. Una es de las feministas históricas, pero no exiliada, puesto que vivió la dictadura militar en Chile, perteneciente a la generación del 50. Y la otra es de la generación de los 80`s. Sin embargo su proceso de aculturación será diferente, debido a la diferencias de clase en comparación con las otras. Diferenciación que tienen que ver con cómo ellas se ven a sí mismas, y con sus modos “menos intelectuales” en términos académicos, de llegar al feminismo.

- a) Descontento inespecífico: vivencia específica/ sentido de conmoción y desconcierto. El primer momento tiene que ver con un malestar específico, un momento conmovedor, casi de shock que las hace sentir la desigualdad de género en carne propia. Una de las mujeres sufrió violencia dentro del contexto marital, y la otra siendo abogada quedó impactada con un caso de violencia que le tocó llevar.
- b) La creación de la conciencia: la escucha feminista/ sentido feminista. El segundo momento, se dará cuando ambas mujeres, por separado, asistan a charlas o conversatorios feministas de autoconciencia (en el contexto de la dictadura) y de la universidad (en democracia), donde sentirán que todo lo que interpretaban como malestares tenían explicación en las voces de mujeres que hablaban de feminismo. Por lo que resignifican sus experiencias como injustas y que deben ser de otra forma.
- c) La direccionalidad de la acción: articulación feminista/ sentido de ayudar directamente a otras. El tercer momento tiene que ver con trabajar desde el movimiento, y también, y por sobre todo directamente con mujeres que sufren violencia, ser sororas, asistirles y acompañarlas en sus procesos, desde las áreas de trabajo en donde se desempeñan. Ambas se identifican con el



feminismo que llaman “más popular”, por tanto pese a que no le creen al sistema institucional, piensan que es necesario el mejoramiento de leyes, y el establecimiento formal de derechos para todas las mujeres, sobre todo las que se encuentran mayormente desprotegidas.

Conclusiones.

A modo de cierre diré que:

Existen múltiples identidades de mujeres, así como también hay variadas formas y posicionamientos respecto al feminismo, lo que definirá identidades diversas.

Hay una cultura feminista en resistencia constante que incorpora a personas, más allá de quienes se identifican con el movimiento.

El movimiento feminista permite, con algunas tensiones, articular todas las identidades feministas de mujeres que estén dispuestas a articularse.

La aculturación feminista dependerá de variados factores socioculturales, sin embargo siempre estarán presentes:

1. un malestar específico o inespecífico. Un hecho conmovedor de shock, o un descontento social o genérico.
2. Un sentido de transformación presente en todos los relatos, que emana de los malestares experimentados.
3. Vivenciar instancias donde se dialogue y comparta una cultura feminista. Para todas, la creación de la conciencia viene a gestarse o “hace sentido” al momento en que entre mujeres dialogamos, nos escuchamos, y logramos re-conocernos en las otras.
4. Un sentido de posicionamiento y definición de identidad dentro del feminismo, que a mí parecer se relaciona con cómo la mujer entrevistada concibe el poder.
5. Sentido de articulación con otras, formar parte del movimiento el cual es amplio, diverso y difuso.

Notas

1 Concepto utilizado por Marcela Lagarde (1996)

Bibliografía

Araujo, Kathia. (2002). Retos para la acción colectiva: género y movimientos sociales en



- Chile. Programa Mujer y Democracia en el MERCOSUR. Fundación Instituto de la Mujer. ISIS internacional. Movimiento Pro Emancipación de la Mujer. MEMCH. Santiago.
- Bauman, Z. (2000). Modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- Castillo, A. (2011). Nudos Feministas. Nomadías. Universidad de Chile.
- Curiel, O. (2009). Decolonizando el Feminismo. Una perspectiva desde América Latina y El Caribe. GLEFAS.
- Kirkwood, Julieta. (1986). Ser política en Chile las feministas y los partidos. Ed. Ana María Arteaga. Santiago.
- Lagarde, Marcela (1990). Identidad Femenina. México. Documento digital Texto difundido por CIDHAL (Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina, A. C. México). <http://www.laneta.apc.org/cidhal/lectura/identidad/texto3.htm>
- Lagarde, Marcela. (1996). Género y feminismo, desarrollo humano y democracia. Horas y Horas Ed. Madrid.
- Lagarde, Marcela. (1998). Identidad genérica y feminismo. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.
- Lagarde Marcela. (1998). Aculturación feminista. Texto publicado en "Género en el Estado. Estado en el género". Ediciones de las mujeres. No 27, Isis Internacional.
- MacKinnon, Catharine. (1995). Hacia una teoría feminista del Estado. Cátedra. Madrid.



A relação social entre os sexos e suas funcionalidades

Heloísa Silva Alves

Resumo

De maneira ampla, o artigo vem discutir algumas situações a qual a sociedade permeia nas distinções do sexo a partir da conveniência vigente do modo de funcionamento do social. Neste contexto, se situa-se com as distinções pressupostas, sendo assim, a mulher se tornando alvo da luta diária de estado provatório de superação para tornar a equidade algo hodierno, assim como o homem que se pressupõe como o sexo dominante e viril. A partir desta distinção, o artigo tem como objeto demarcar a utilidade da necessidade de distinguir as atribuições não só cotidiana, mas de modo geral, as atribuições do papel entre os sexos. Tendo em vista a discussão dos dados, o artigo é situado em formato de pesquisa documental, tendo em vista a necessidade de compreender essa construção dos papéis funcionalistas mediante ao sexo. Diante disto, o trabalho em evidencia compreende a dificuldade de material em virtude da padronização vigente dentro da sociedade, entretanto a cultura em que se insere discute o isolamento do sexo em função da submersão da temática.

Palavras-chave

Funcionalidade, Sexo, Homem, Mulher, Equidade.

Introdução

A discussão referente as trocas e interações existentes nas relações sociais, sem dúvidas compreende com a contribuição de Weber, que empodera a necessidade de entender os múltiplos fatores que tendem a um direcionamento de interesses em comum para que assim atendam as perspectivas de ambos. Outrossim, a relações sociais englobam diversas interações como trabalho, amizade, família e cultura.

Tendo em vista a percepção de que o indivíduo não se constrói só, em que de fato sua individualidade é concretizada por meio de escolhas, em que são viabilizadas através do acesso em que o cidadão tem no que diz respeito aos saberes culturais, vivências do cotidiano e entre outros pontos que se fazem importantes para que o ser humano passe a identificar e definir seus posicionamentos.

De fato, mesmo se apropriado da diversidade que existe em diversos países, tudo deve seguir um padrão, pois ocorre que deverá ser congruente com a organização social vigente que se faz necessário para a manutenção da ordem, "um sistema social que os



cria, recria e dá forma na vida cotidiana" (Charles, 1991), logo, seu modo de pensar e agir são reflexo das expectativas criadas que devem ser atendidas por meio de diferentes categorias, sendo assim por aspectos como sexo, idade, função social e classe social.

A perspectiva de orientação dentro da sociedade induz para direcionar a sua atividade cotidiana, pois essa categorização alicia para que pontuemos esses fatores como agentes da manutenção social, observa-se na prática que se é de determinada classe social, você deveria reproduzir alguns hábitos e valores para que assim seja dada continuidade ao progresso, esse comportamento sendo reproduzido diariamente, assim como ensinado para obter mais credibilidade social, que é sem dúvidas, outro ponto importante.

Sendo assim, em que grau de credibilidade social estamos direcionados a participar? Esse de fato será o primeiro questionamento necessário para mover a busca pela compreensão da credibilidade social. A princípio se faz necessário fazer uma análise histórica das duas maiores categorias que são a distinções do sexo. Atentamente, deve-se ter o cuidado de trabalhar a categorização, entretanto sem de fato excluir alguma das categorias, pois uma complementa a outra para que se possa discutir a de maneira completa.

Desenvolvimento

Ser considerado a complementação da casa de fato demonstra a desvalorização do indivíduo, assim como não ser um agente produtor e apenas ser quem reproduz. O perfil daqueles que ficam em segundo plano, geralmente não são valorizados, discutidos e notados em sociedade, os grandes cargos e funções sociais, não são ocupados por essas pessoas que historicamente foram destinadas a assumir esse papel. Essas pessoas que sempre estiveram em segundo plano foram as mulheres, que só tiveram entrada no mercado de trabalho para suprir a falta, assim como, são aquelas que não tem a devida participação em grandes cargos.

A discussão em torno da participação social da mulher em diversos âmbitos, não se trata de uma discussão recente, entretanto a realidade ainda conduz com os aspectos arcaicos de submissão e de limitação de suas atividades, para Danièle Kergoat

As primeiras pesquisadoras feministas tinham como objetivo principal a denúncia da opressão vivida pelas mulheres. Essa denúncia implicava transpor uma reflexão sobre a mulher para chegar a uma análise da realidade social que as mulheres vivem, mostrando que não há uma essência, ou uma constância feminina, mas um grupo social que é



sobrecarregado com um certo tipo de tarefas, designadas pela divisão social e sexual do trabalho: donde a necessidade de mostrar seu aspecto histórico e social (portanto, arbitrário e reversível).

Sendo assim, para além de estar em segundo plano, as mulheres pertencem a uma sobrecarga de afazeres, pois, se faz necessário provar que é uma boa dona de casa, algo que foi historicamente construído por questões de praticidade, no quesito de ser considerado menos trabalhoso cuidar de casa, algo que se torna destinado para as mulheres donas de casa, para além de reforçar a incapacidade da mulher para além do lar. - Compreender as alterações das funções diante do que a sociedade exige (consumismo, independência, conforto)

- principio das funções do sexo e submissões, até mesmo orientações a partir da ida ao médico juntamente com a descoberta do sexo da criança

O ponto de partida referente a mudança de posicionamento das mulheres, corresponde ao entender que sua delimitação social não deveria impedir de realizar suas ambições e alcançar seus objetivos. Sendo assim, a partir do momento de toma-se consciência que a opressão era algo historicamente construído e que de fato as mulheres deveriam se posicionar de forma mais evidente, trouxe novos frutos, para Kergoat, 2018

"tornou-se coletivamente "evidente" que uma enorme massa de trabalho era realizada gratuitamente pelas mulheres; que esse trabalho era invisível; que era feito não para si, mas para os outros e sempre em nome da natureza, do amor e do dever maternal."

Sendo assim, é perceptível que esse fato de sempre se submeter ao favorecimento do próximo, se tornou algo cultural que que consequentemente atrasou ao desenvolvimento social e a participação da mulher nos diversos âmbitos, em que se fez necessário reivindicar por ser uma atividade e necessidade coletiva das mulheres.

Por que se tornar acessível? A quem devemos ser uteis?

A discussão no que recorre a essa situação deve ser analisada criteriosamente tendo em vista que se faz necessário desmistificar a construção do tema. Ser acessível ou útil para o outro e de fato aceitar sem questionamentos, nos conduz a uma sociedade automatizada, que levaria a um universo uniforme e sem potencial de avanços. As melhores respostas da ciência vieram a partir de questionamentos, assim como entender do porque que o sol é o centro do universo, é necessário avaliar os questionamentos e se necessário sim, reconhecer erros para que se possa evoluir.

Para Devreux, 2005, "Ora, a referência ao sexo biológico parece-me essencial pois a classificação social dos indivíduos, desde o nascimento, é operada sob esse critério ou,



mais precisamente, sob a representação social segundo a qual esse critério é de uma importância primordial para classificar os indivíduos."

Quando se analisa por esse ponto de vista, entende que desde o momento de visita ao médico para se saber o sexo da criança, já se iniciam as escolhas e introduções de escolhas sociais, como cores de quarto e induções sociais via brinquedos como a distinção vigente de carro para meninos e boneca para meninas, sendo assim essa sobreposição da cultura aponta para sua classificação e trajetória social

Tendo para si esse posicionamento, se já se via a possibilidade de discussões em virtude das condições de trabalho em que muitas vezes não teriam aonde deixar suas crianças, tendo que levar para a fábrica, dessa forma deixavam as crianças em situações de vulnerabilidade, tendo em vista que os encargos de cuidar do filho era estritamente direcionamento para os cuidados da mãe, tendo como referência a mulher.

A partir dessa perspectiva identifica e entende para além desse marco histórico, a necessidade de compreender o porquê das mulheres terem sempre posicionamento definidos por meio de interesses individualistas, se encontrando em funcionalidades muitas vezes escanteadas e desvalorizada em diversos âmbitos. Os aspectos apontados atuam de forma direcionada para o seguimento do trabalho, lar e escolha.

Para Scott (1995, p.86), a discussão de gênero é uma categoria útil e importante para a análise e Investigação social crítica, para se compreender as esferas que o sodalício reflete em nas ações das mulheres, sendo um aspecto relacional e que não deve ser utilizado como sinônimo de mulher, sendo assim, as diferenças se encontram assim nos sexos, e que tem expansão para o ponto gênero, que proporcionam uma das formas se não a primeiras nas relações de poder.

Ser considerado um corpo submisso e dominado, não são condições coerentes que refletem um posicionamento que todas as pessoas gostariam de vivenciar, pois assim, a sociedade necessita e cobra um posicionamento de igualmente social, ou a diminuição da desigualdade, tendo em vista que essa violência sistemática em foco com as mulheres reafirma a impõe o seu escanteamento social. Observa que com essa proposta, entende que o desfecho para a efetivação de mudança não avança.

Sendo assim, para Devreux, 2005:

"O progresso social em favor das classes trabalhadoras não significa, automaticamente, o progresso em favor das mulheres, enquanto mulheres dominadas pelos homens: a degradação do mercado de trabalho, por exemplo, frequentemente conduz a uma



degradação acentuada no nível de emprego para as mulheres, pelas desigualdades de sexo e pela inferiorização social das mulheres."

Para além desse fato, ocorre que a participação dos personagens, homens, não se entendem com o papel de menosprezar o papel das mulheres e sua participação de modo geral na vivência em comunidade, entretanto assim como em todos os ambientes, existem pontos específicos que devem ser exaltados, como atividades em empresas, legislações que defendem a participação das mulheres, licença maternidade e dentre outros pontos como a efetivação de creches para que a mulher tenha mais tempo para concretizar suas metas e objetivos, além de suas outras funções que são acumuladas em função da sobre carga social exigida.

Conclusão

Em face do exposto, identifica-se que os antagonismos existentes nas diferenças de classes, em foco referente ao gênero, permeia-se em uma situação delicada e evidente. Incluir na ideia da dimensão de caracterização diferenciação da participação ativa do das mulheres no meio social. Sendo assim, verifica que assim como na luta caracterizada a relação social de sexo, tem-se a evidência de da disparidade nas atividades sociais.

A luta fortemente exercida pelas mulheres para maior conquista de espaço para além do lar, remete a uma conquista unificada e coletiva que contém um objetivo reto e coeso no que se refere a sua conquista social. Essa atividade remete para além de uma fase mas de conquistas diárias, e discussões amplas com a participação do sodalício para que assim seja visto de forma explícita a necessidade de cessar, mesmo que vagarosamente, a dificuldade de algo que deveria essencialmente ser efetiva, que é a equidade.

Por fim, mesmo se tratando de um aspecto que é discutido constantemente, a realidade da situação não se trata de algo agradável para ambos os sexos, o que evidência que temos a segregação e o interesse individual dos grupos, tendo em vista que enquanto um se torna escanteado das participações de altos cargos e os espaço de maior evidência, em alguns espaços existem outras ocupações que tendem a um posicionamento diferenciado e de favorecimento da construção histórica social.

Referências

Kergoat. (2018) *O que é a divisão sexual do trabalho e a relações sociais de sexo?* Recuperado de <https://bit.ly/2G2Lru5>.



- Rial ;Coelho, M. ; Grossi. (2005) *Relações sociais de sexo e relações de gênero: entrevista com Michèle Ferrand* Recuperado de <https://bit.ly/33UzL4W>
- Devreux (2005) *A teoria das relações sociais de sexo: um quadro de análise sobre a dominação masculina*. Recuperado de <https://bit.ly/301FtkB>
- Kergoat. (2002) *A Relação Social de Sexo Da Reprodução das Relações Sociais à sua Subversão*. Texto para discussão. Recuperado de <https://bit.ly/3kzmDZG>
- Kergoat. (2009) *Relações sociais de sexo e divisão sexual do trabalho*. Publicado em “Genero e Saude”. Recuperado de <https://bit.ly/2EnoeT2>
- Kergoat. (1997) *Divisão sexual do trabalho e relações sociais de sexo*. Recuperado de https://polignu.org/sites/poligen.polignu.org/files/adivisaosexualdotrabalho_0.pdf
- Carloto (2001) *O conceito de gênero e sua importância para a análise das relações sociais*. Revista SS. Recuperado de http://www.uel.br/revistas/ssrevista/c_v3n2_genero.htm



Prática do design como prática pedagógica: experimentos em formação feminista no Rio de Janeiro

Bibiana Oliveira Serpa¹

Resumo

O artigo visa compreender articulações do *Design Anthropology* com práticas situadas em uma formação feminista. Utilizando a pesquisa por meio do design, estruturamos contribuições para práticas nos processos participativos de design em articulação com contextos da pedagogia feminista. Apresentamos os principais conceitos que definem a pedagogia feminista e o *Design Anthropology* e relacionamos as teorias e práticas a quatro experimentações em campo, analisando o uso de dispositivos de design em uma formação feminista. A pesquisa fornece insumos para repensar a prática investigativa e a construção de conhecimento em design e propõe instrumentos pedagógicos para se pensar a pedagogia feminista de forma criativa e inclusiva.

Palavras-chave

Design anthropology, pedagogia feminista, dispositivos de design, instrumentos pedagógicos.

Introdução

Diante dos avanços neoliberais e da apropriação de pautas do campo progressista, a ação política formativa reafirma o papel estruturante que desempenha na construção do movimento feminista pela emancipação e autonomia das mulheres. Compreendendo a importância de reinventar nossas estratégias e repensar nossas teorias, buscamos diferentes práticas para alcançar bons resultados pedagógicos e potencializar engajamento e mobilização política. Nesta perspectiva, este trabalho vincula a práxis do feminismo aos da educação popular refletindo sobre o processo político-pedagógico a partir do uso ferramentas do design anthropology. Essa forma de fazer e pensar design propõe ruptura ao pragmatismo projetual e estimula diálogos e conflitos, intermediados por dispositivos materiais e visuais projetados para evidenciar e evocar questões tanto da dimensão pessoal (própria da educação popular) quanto da dimensão coletiva (necessária ao avanço do movimento feminista).

Essa reflexão parte da experiência de formação política idealizada e executada pela Universidade Livre Feminista (ULF)² com apoio local da coletiva Agora Juntas (AJ) no Rio de Janeiro, onde a base político-pedagógica da ULF foi tomada como ponto de



partida para construção e uso de instrumentos educativos para construção de saberes feministas. A minha formação em design, arraigada em uma escola de pensamento processual e de reinterpretação de linguagens e da comunicação visual e minha vivência no feminismo, fincada no ativismo, me levaram a estar educadora em formações feministas e promover experimentações nesse ambiente. Assim, a pesquisa que desenvolvo é articulada entre essas duas experiências: de designer e de militante feminista. Minha prática como educadora é baseada na educação popular, na pedagogia feminista e nas ferramentas desenvolvidas a partir do design.

Essas ferramentas pedagógicas são propostas de forma a serem construídas ao longo do curso, servindo tanto para ilustrar o conhecimento compartilhado entre a turma, quanto para propor estímulos reflexivos contínuos e para evidenciar um registro material da trajetória do grupo. A partir da compreensão sobre essa prática, discute-se as potencialidades e restrições do uso de tais instrumentos para formação política das mulheres, para a expressão dos dissensos e tensões próprias da discussão dos feminismos e para pensarmos estratégias de atuação em formações enraizadas na educação popular.

No artigo apresentarei os preceitos da pedagogia feminista que embasam o trabalho, logo em seguida discuto questões do *design anthropology* que norteiam a construção dos dispositivos de design. Depois de reconhecermos a base teórica, são apresentados quatro experimentos práticos com instrumentos pedagógicos desenvolvidos para a formação feminista, discutindo seu desenvolvimento, bem como questões pedagógicas que surgiram a partir da sua aplicação. Por fim debatemos potencialidades desta articulação entre design e a pedagogia feminista.

Preceitos da Pedagogia Feminista

Nas formações promovidas pela Universidade Livre Feminista, atuamos a partir da práxis educacional feminista, compreendendo que a experiência vivida a partir das relações sociais de classe, gênero, raça, territorialidade e sexualidade ocupa um lugar central na construção de ensino e de aprendizagem dentro dessa proposta. Conforme nos ensina Silva (2016), a práxis da educação feminista tem fortes referências na Educação Popular de Paulo Freire, o que significa que acreditamos que o diálogo e a experiência dos sujeitos são geradores de um processo reflexivo e autoconsciente, orientado para uma ação transformadora da realidade.

A educação popular, de fato, compartilha muito de sua práxis com a da educação feminista. Apoiada em Silva (2010) ressalto algumas dessas aproximações no que tange



a valorização da cultura popular, a participação das educandas na formação dos objetivos e métodos de ação do programa educativo, a proposição a partir da vida das educandas; a relação pedagógica horizontal, a ênfase metodológica e de técnicas de grupalização, a ligação entre reflexão e ação político-social das camadas populares, a ênfase no caráter político da educação e a construção de um espaço seguro que estimule a auto-estima.

Apesar de estarem muito próximos e compartilhem vários princípios e compromissos, podemos diferenciar a práxis educacional feminista da práxis da educação popular principalmente porque na primeira traz-se ao centro as questões de desigualdades impostas por gênero e explora-se o movimento feminista como sujeito político, evidenciando a dimensão da subjetividade na construção da identidade pessoal e coletiva desta ação educativa (Silva 2010). Neste sentido, nos propomos, enquanto educandas/educadoras em formações feministas, a entender coletivamente a situação das mulheres por meio da troca de experiências e saberes entre o “pensamento pensante” e o “pensamento pensado” (Collin, 1994). Isso quer dizer que estamos o tempo todo tensionando o conhecimento sistematizado por outras mulheres, na forma de teoria feminista, com nossas experiências enquanto mulheres, por meio de uma análise coletiva.

Esse exercício é bastante desafiador e é necessário reconhecer os marcos que nos permitam refletir e tecer formulações que avancem no nosso movimento. Concordo com Camurça (2007) que para as mulheres latino-americanas é necessário atentar a pelo menos duas questões que esboço a seguir. A primeira premissa explica que nós mulheres “somos subjetivamente oprimidas e objetivamente exploradas” (p. 5), esta idéia permite-nos perceber a dupla dimensão da nossa experiência e provoca reflexão sobre os elementos simbólicos e materiais da dominação dos homens sobre as mulheres. O segundo marco reforça que a opressão e exploração são forjadas nas relações sociais, e não fora delas. Portanto devemos considerar que a dominação não se faz do mesmo jeito sobre todas as mulheres, varia por classe, por raça, pelos territórios que ocupam e pelos corpos que habitam.

Esse entendimento gera algumas implicações pedagógicas como aponta Silva (2010). A autora ressalta pontos importantes, por exemplo: a necessidade de compreender as relações de poder impostas pelas diferentes experiências de “ser mulher” presentes no interior das práticas educativas para poder intervir pedagogicamente sobre elas (1); o reconhecimento dos diferentes saberes e da forma de expressão desses saberes entre



as participantes do processo (2); a necessidade de enfrentar os modos tradicionais de produzir e compartilhar conhecimentos para incluir outras formas de expressão (3); adoção e construção de perspectivas teóricas que estimulem uma análise mais complexa dos problemas sociais debatidos (4) e o trabalho a partir da noção de práxis – teoria e prática articuladas e inseridas em um dado contexto histórico (5).

Para desbravar esse caminho permeado por desafios e contradições, propomos uma educação feminista se dá na relação entre a reflexão pessoal sobre si mesma, a construção de conhecimento sobre as mulheres e a ação política transformadora. Nesse sentido, a formação proposta se entende nos meandros dos desafios político-pedagógicos que permeiam a formação política para tomada de consciência das mulheres que culmine na organização coletiva para a transformação social e se vale de artifícios criativos do design para mediar as relações de reflexão, aprendizagem e organização das mulheres em constante movimento formativo (Silva, 2016; Camurça e Silva, 2013).

Proposta a partir do Design Anthropology

Design Anthropology é um campo acadêmico que se forma a partir da correspondência entre os campos do design e da antropologia, mesclando noções, ferramentas e metodologias desses campos para criar novas formas de construção de conhecimento, não apenas nos campos de design ou antropologia, mas fazendo emergir um terceiro campo transdisciplinar em que colaboram designers, antropólogos e cidadãos (Anastassakis; Szaniecki, 2016).

Gatt e Ingold (2013) sugerem que a antropologia, através de práticas tradicionalmente descritivas, encontra-se fundamentalmente desconectada dos acontecimentos e contextos específicos a que se refere – e, portanto, presa de forma estática ao passado. Em contraste, os autores reconhecem que o design se preocupa tradicionalmente em prescrever de forma imperativa soluções finais e estáveis para um futuro supostamente melhor, trabalhando também de forma desconectada com o presente. Propõe-se, frente a esse cenário, uma antropologia participativa, em que seja possível transformar o espaço do campo e da etnografia, de um espaço descritivo e estático em um espaço de construção coletiva de um futuro próximo, mantendo diálogos em tempo real com as pessoas envolvidas nesse processo. Trabalhando com esse objetivo a partir de métodos transdisciplinares, a pesquisa por meio de Design Anthropology conta com a associação entre a observação participante e ferramentas e modos de pensar do design, facilitando a concepção e materialização de novas possibilidades, hipóteses e ideias. Dessa forma,



traz também o design de volta ao presente, deslocando o foco tradicional do projeto prescritivo, solucionador de problemas, para questões emergentes no agora.

Entender o processo de design desta forma evidencia o potencial do design como ferramenta para materializar o intangível, com atenção aos processos abertos e flexíveis aos contextos. Para tal, posicionamos dispositivos – objetos, imagens, sistemas e dinâmicas – como facilitadores de reflexões e engajamento entre pessoas e as “coisas de design” (Ehn et al., 2011), sem propor soluções para uma questão, mas pelo contrário: encontrando formas de estar junto à questão e enxergá-la de novas formas (Olander, 2014; Ehn et al., 2011).

Esses dispositivos são catalisadores para a construção de uma linguagem compartilhada entre pessoas diversas envolvidas em um projeto ou questão, vindas de áreas e contextos diversos. Essa linguagem construída de forma colaborativa é usada para acessar, interpretar, visualizar, articular e comunicar conhecimento implícito (Binder et al., 2011). O uso de objetos como ferramentas de diálogo contradiz o papel de protótipos no processo de design como tradicionalmente compreendido, deslocando seu papel do lugar de rascunho, algo que se refina até chegar em uma versão finalizada, para o lugar central de ferramenta facilitadora de participação. Esse deslocamento significa repensar os objetos (ou coisas) no processo de design e propor objetos engajadores e provocadores de debates, abertos a interpretações, proporcionando uma produção coletiva de significados (Anastassakis & Szaniecki, 2016).

Alinhado à noção de provótipo, essa pesquisa explora o conceito de dispositivos de conversação, artefatos e peças gráficas experimentais que facilitam o engajamento e o diálogo em torno de determinada questão. Esses materiais também não devem ser entendidos como protótipos, já que, longe de insinuar uma futura versão refinada e final, sua função primária e central é “mediar conversações e provocar a imaginação” (Anastassakis & Szaniecki, 2016). O dispositivo é “simultaneamente produzido e quer produzir algo” (Olander, 2014): durante o seu processo colaborativo de construção, as ferramentas usadas provocam debates, fazendo emergir questões e subjetividades, tornadas visíveis através dessas mesmas ferramentas. O resultado desse processo é também por si só provocador de novos debates, carregando consigo a visualização de percepções distintas e não se entendendo como peça final, insinuando futuros desdobramentos.



Apresentação da Formação Feminista

A turma, composta de 20 mulheres, foi selecionada previamente por meio de um questionário online. A seleção contemplou diferentes perfis de mulheres considerando raça, classe, sexualidade, território e idade. Essa heterogeneidade foi muito interessante para observação das relações de poder que se desenharam no processo bem como para explorarmos diferentes dinâmicas para expressão dos saberes entre as participantes. Da mesma forma, as diferentes perspectivas que emergem de um grupo assim são força-motriz para o funcionamento dos dispositivos de conversação neste contexto formativo e reflexivo.

Sem perder de vista as demandas educativas formuladas para o curso, foram desenvolvidas atividades que fazem uso de dispositivos de conversação para cada um dos encontros. Esse processo foi colaborativo e participativo, envolveu duas designers e membros do coletivo Agora Juntas, responsável pela execução do curso no Rio de Janeiro. O meu papel como designer e como educadora feminista pertencente ao coletivo foi a todo momento tensionado pelos interesses formativos e da pesquisa em design. Foi um desafio conciliar interesses de ambos os grupos, nesse sentido me vi em um papel de mediadora, já que processo de formulação das atividades foi dinâmico, pois as propostas não fazem uso de ferramentas prontas, mas são elaboradas de acordo com a particularidade de cada encontro, em termos de conteúdo e dos interesses investigativos e pedagógicos colocados por cada grupo.

Nesse sentido, a investigação metodológica que estrutura nossa pesquisa em design partilha interesses com Olander (2014) que reconhece esse processo na elaboração de ferramentas contextuais, situadas em contextos específicos, contando com suas particularidades, questões, públicos e possíveis fatores imprevisíveis. Essa investigação foi alimentada pelos preceitos da pedagogia feminista e, ao mesmo tempo, dos conteúdos programados para cada momento da formação. Desta forma, os conteúdos pedagógicos e a elaboração das atividades e dinâmicas estão em relação dialética, influenciando um ao outro, guiando e alimentando a pesquisa em design e os próprios objetos pedagógicos através de reflexões das pesquisadoras e do restante do coletivo.

As atividades projetadas coletivamente, mediando interesses, não buscam estabelecer conteúdos educativos absolutos ou soluções finais como um projeto de design, mas sim mediar o debate e a coexistência de subjetividades distintas, convergentes ou divergentes, tornando-as tangíveis a partir da materialização das discussões do grupo. É importante reforçar que o resultado dessas atividades não deve ser limitado às peças



produzidas como fim em si mesmas – a riqueza desta prática se encontra justamente no processo de produção dessas peças durante os encontros da formação em que as participantes, através de materiais e dinâmicas, tornam visíveis questões e subjetividades em processos de colaboração, utilizando esse processo como espaço de debate.

Reflexão coletiva mediada por artefatos de design

Apresentamos a seguir exemplos dos dispositivos de conversação desenvolvidos ao longo da pesquisa e as dinâmicas em que se inserem, situando essas ferramentas segundo as particularidades da formação. A partir disso, destacamos e conceituamos essa série de eventos, articulando-a com reflexões acerca das teorias que são a base dessa investigação.

Linha do tempo: feminismos de várias histórias

O primeiro encontro teve como base temática a história do(s) feminismo(s), sendo proposta pelo curso a apresentação de uma linha do tempo geral e local, incluindo fatos históricos globais e locais. A linha do tempo foi produzida pelas pesquisadoras e pelas educadoras em papel kraft de 3 metros por 1 metro, possibilitando maior visualização dos marcos históricos e mais espaço para interações. O objetivo deste encontro era aproximar as educandas da história do feminismo e, ao mesmo tempo, provocar um compartilhamento de histórias pessoais que relacionassem os marcos da história feminista com a própria história de vida das participantes.

A linha do tempo do feminismo foi apresentada pelas educadoras e depois as participantes foram convidadas a interagir com essa história. Primeiro foram distribuídos adesivos em formato de coração para que cada participante indicasse 4 marcos da linha do tempo que conversa com sua trajetória e seu feminismo. Essa atividade foi importante para entendermos visualmente onde o grupo se posicionava diante das distintas pautas feministas que marcaram a história do movimento ao mesmo tempo que propôs uma reflexão individual acerca de como cada participante se compreende em relação aos marcos da história feminista, preparando para a atividade que vinha a seguir.

Após a identificação dos 4 pontos de maior conexão na linha do tempo, foi proposto que cada educanda refletisse sobre o momento em que se encontraram com o feminismo. Considerando que não existe uma História única, como série objetiva e estática de fatos, mas sim histórias subjetivas e situadas; e que fatos históricos, locais e pessoais se



entrelaçam na construção da história, realizamos uma interação na qual todas se situaram na linha do tempo a partir dos fatos históricos apresentados (Figura 1).

Mas construíram a sua história por entre a História do(s) feminismo(s), entrelaçando-as e borrando a distinção do individual e do coletivo anteriormente imposta. Assim, convidamos as participantes a compartilhar essas histórias e vivências que, para elas, significaram de alguma forma o momento de alinhamento com a luta feminista, utilizando elementos gráficos para mapear e conferir visibilidade/materialidade a essas histórias sobre a linha do tempo. O material gráfico proposto como ferramenta para a construção visual dessas histórias foram ícones feitos em papel colorido, representando elementos diversos como meios de transporte, casa, filhos, livros, mapas, pessoas, etc. A utilização de ícones facilita a troca de vivências ao fornecer um ponto concreto de partida para diálogos, estimulando a intervenção das participantes e possibilitando a construção de uma narrativa gráfica tangível com a participação de pessoas que não possuem intimidade com esse tipo de linguagem (Figura 2).



Figura 1 e 2: Interação na linha do tempo; exemplo de ícones utilizados na linha do tempo



Trabalhar sobre uma linha do tempo já pré estabelecida pelas diretrizes do curso representou um limitador interessante. A linha do tempo original serve como base para a construção da história do feminismo e de cada participante, dessa forma a linha do tempo age como facilitador dessa dinâmica, como ponto de partida para trocas. Neste sentido, esse dispositivo serve como estímulo reflexivo para cada educanda ao se colocarem na linha histórica de construção do movimento feminista, ao mesmo tempo que ilustra o conhecimento e as histórias compartilhadas de forma visual.

Debate de conteúdo a partir da fotoelicitação

O segundo encontro exigia uma discussão em grupo a partir da leitura prévia de dois textos. As participantes foram divididas em dois grupos, cada um responsável pela leitura de um dos textos. O objetivo desse encontro era reconhecer a história do feminismo brasileiro passando pelas diferentes correntes que moldaram o movimento. Cada um dos textos tinha um viés diferente: um apresentava a narrativa pontuada na história por marcos institucionais sob a perspectiva de uma mulher branca acadêmica; o outro narrava de forma mais subjetiva a história feminista sob uma perspectiva da mulher negra, desde a ancestralidade até a contemporaneidade.

A partir da leitura prévia dos textos, as participantes deveriam apresentar o conteúdo lido ao outro grupo, montando cartazes para melhor visualização da narrativa. Não interessa à presente investigação, porém, facilitar visualmente a apresentação do conteúdo de um texto, o foco está no uso de ferramentas visuais e dinâmicas de design para (i) acessar histórias, subjetividades, perspectivas; (ii) construir e experimentar cenários e projeções; (iii) mapear questões, problemas, situações; e (iv) para facilitar debates sobre questões presentes, mas intangíveis. Buscando atender aos interesses da pesquisa e também da formação como processo educativo, propomos o redirecionamento da atividade de apresentação do conteúdo do texto para dinâmicas de fotoelicitação. O uso dessa ferramenta tem raízes diversas, sendo largamente promovido pelos antropólogos Malcom e John Collier (1986/1996), junto a outros métodos de pesquisa baseados em imagem (Frølund, 2014).

Foram disponibilizadas 60 cartas em formato A6 contendo imagens cotidianas e abstratas que não buscam tratar objetivamente das questões em pauta, mas evocar memórias, reflexões e provocar a imaginação (Figura 3). Essas imagens foram apropriadas pelas participantes para que expressassem experiências e saberes subjetivos a partir de uma linguagem material compartilhada. Em um primeiro momento, foi sugerido que cada grupo escolhesse imagens que remetiam, não necessariamente



de forma objetiva, ao conteúdo a ser discutido. A partir disso, elas deveriam organizar esse conjunto de imagens para ilustrar as reflexões individuais e coletivas, associando-as a palavras-chave por elas escolhidas. A escolha de imagens e tópicos abre espaço para um primeiro momento de discussão, engatilhado pela subjetividade das associações, em que se debate sobre o significado dessas cartas em relação à questão em pauta.



Figura 3: amostra de imagens disponibilizadas para a atividade.

Em um segundo momento, os grupos trocaram a seleção de imagens e palavras-chave, de forma que cada grupo recebeu em mãos um conjunto de imagens e palavras mas não tiveram acesso ao conteúdo objetivo (do texto) que levou a essa seleção. Aqui, o conjunto de imagens e palavras-chave tem o potencial de provocar debates não óbvios, fazendo emergir no grupo questões não necessariamente presentes nos textos, mas de alguma forma contida subjetivamente naquele material. As imagens estimularam ideias, histórias, metáforas, associações e memórias. Ao longo do debate, as participantes de cada grupo adicionam com post-its novas questões em forma de palavras-chave ou pequenas frases à seleção recebida, montando esse material sobre uma folha de papel de grande formato. A proposta a seguir era que cada grupo apresentasse o material ao grupo que originalmente o selecionou, narrando o conteúdo a partir da sua própria interpretação das imagens e das palavras-chave.

A atividade gerou tanto debates em torno do conteúdo original, proveniente dos textos, quanto do conteúdo posteriormente adicionado, provocado pelas imagens. O uso das imagens nessa dinâmica torna evidentes as diferenças e tensões interpessoais emergentes durante o processo de debate em torno das questões em pauta (Frolunde, 2014), já que as interpretações são subjetivas e podem entrar em conflito ao longo do processo. Da mesma forma, percebemos que as discussões desencadeadas pelas apresentações foram mais profundas do que o proposto pelos textos, o que nos leva a



reconhecer a ferramenta como um potencializador do debate a partir da abstração do conteúdo do texto, permitindo elucubrações ricas em torno das narrativas das imagens.

Ferramentas narrativas para compreensão da interseccionalidade

O terceiro encontro tinha como objetivo promover o debate sobre os modos como as opressões de raça, gênero, sexualidade e classe se interseccionam. Para trabalhar temáticas bastante caras e sensíveis à construção do movimento, propusemos uma dinâmica em formato de jogo, articulando a noção de "dispositivos de conversação" (Anastassakis & Szaniecki, 2016) à de "coisas" de design (Ehn et al., 2011).

Foram dispostas sobre o chão cartas coloridas de médio formato, constituindo um tabuleiro em formato de grade. Cada linha do tabuleiro era formada por cartas da mesma cor, previamente vinculadas a diferentes esferas da vida: "vida afetiva", "na rua", "lazer", "no serviço público" e "no trabalho". Paralelamente, foram dispostas cartas contendo perfis de diferentes mulheres. Estes perfis continham informações que definiam raça, classe, sexualidade, identidade de gênero, idade, religião e deficiência. Cada perfil foi identificado com uma foto e nome da personagem.

As participantes foram convidadas a construir histórias a partir do entrecruzamento do perfil e da esfera de vida. Em pequenos grupos elas deveriam pensar em situações de opressão que determinado perfil de mulher específico (à escolha das participantes) poderia sofrer na área de vida relativa ao seu grupo (vida afetiva, rua, lazer, no serviço público e no trabalho) e escrever nas cartas coloridas sem indicar a qual mulher tal situação de opressão correspondia. As narrativas foram, então, posicionadas no tabuleiro de acordo com as cores (áreas de vida). No decorrer da dinâmica, histórias e vivências das próprias participantes foram evocadas e os materiais apoiaram a elaboração destas histórias baseadas em suas experiências e memórias, fazendo emergir também similaridades e diferenças entre participantes de um mesmo grupo, que também retratavam diferentes perfis entre si.

Em um segundo momento, agora em um grande grupo único, as participantes identificaram quais perfis de mulheres poderiam viver determinado cenário, debatendo de que forma essas situações se apresentam na vida de diferentes mulheres (Figura 5). A ideia era que uma mesma situação de opressão pudesse ser atribuída a diferentes perfis de mulheres, contribuindo para o entendimento que somos todas permeadas por opressões cotidianas, mas entendendo que essas situações de opressão se materializam de diferentes formas a depender da raça, classe, sexualidade, identificação de gênero, religião, idade ou condição de deficiência. Para sinalizar os



perfis que foram relacionados a cada situação de opressão, foram criados marcadores com os nomes, sendo 15 marcadores para cada perfil. Cada vez que uma situação era relacionada a um perfil, o marcador era colocado sobre a carta-situação. Ao final foi possível visualizar as opressões que são experienciadas por um número maior de perfis e quais perfis estão mais suscetíveis às opressões cotidianas.



Figura 5: identificação de perfil nas cartas-situação.

A discussão acerca de opressões e perfilamento gerou espaços de contestação, o que nos permitiu entender posições políticas distintas entre as participantes. Nesta atividade, ainda mais do que nas outras, percebemos o lugar central da ferramenta facilitadora de participação, principalmente no que tange a autonomia de fala e gerenciamento de conflitos. As educadoras envolvidas na formação (eu inclusa) somos brancas, pertencentes à classe social dominante e não são parte do perfil mais suscetível aos preconceitos e opressões evidenciadas na atividade. Dessa forma, era difícil direcionarmos a discussão quando participantes negras, por exemplo, reivindicavam situações específicas para sua vivência. No entanto, é interessante entender as atividades são plataformas não necessariamente para resolver conflitos, mas para lidar construtivamente com questões e contradições colocadas na construção do movimento e da luta feminista. Diversas contestações e argumentações foram originadas justamente das diferentes perspectivas postas ao jogar com o tabuleiro, as cartas-situações e os perfis foram estopins para discussões pertinentes à formação como processo educacional e à afirmação de identidades entre as participantes.



Articulação de conteúdos por meio de um jogo

O último encontro se propunha a discutir as possíveis formas de articulação da luta feminista e suas diferentes pautas, além de revisitar as temáticas abordadas ao longo do curso. O objetivo foi trabalhado através de uma dinâmica de jogo baseado em uma prática do Laboratório de Design e Antropologia (LaDA) da Escola de Design da UERJ, do qual a pesquisadora faz parte.

Foram preparadas peças hexagonais contendo frases, conceitos e imagens que surgiram em debates ou foram usadas em atividades no decorrer dos encontros. Cada carta apresentava bordas coloridas, de forma a marcar visualmente a que encontro e conteúdo pertencia (Figura 9). Cada participante recebeu cinco cartas, sendo que três continham texto, uma continha imagem e uma era sem conteúdo e deveria ser preenchida antes do início do jogo por cada jogadora com algo que foi marcante durante a formação. O jogo se iniciou ao se colocar uma primeira carta no chão, como provocação inicial. A partir dela, cada participante, uma por vez, joga uma carta, posicionando-a de modo a associá-la a

uma das cartas já dispostas no tabuleiro (não necessariamente a última jogada). A cada carta jogada, a participante deve justificar a sua escolha, comentando a conexão feita entre as cartas e alimentando o debate acerca das questões ali postas. O formato hexagonal das cartas permite que uma carta seja associada a outras seis, o que possibilita que uma carta seja ressignificada ao longo do jogo através de conexões diversas.



Figura 6: tabuleiro formado a partir das conexões entre jogadas.



As cartas que continham texto traziam conceitos previamente discutidos, mas também provocações abertas – como “ser feminista é...” – e palavras ou afirmações mais subjetivas, que, deslocadas de seu contexto original, davam margem a novas interpretações por parte das participantes. Durante o jogo, frases e imagens originalmente situadas em determinados encontros, com intenções e significados específicos àquele contexto, foram associadas a outras peças, originalmente pertencentes a outros contextos. Essas conexões inesperadas expandiram o debate e fizeram emergir questões ainda não postas. Nesse sentido, as participantes se apropriaram das ferramentas propostas para acessar e compartilhar perspectivas, histórias e saberes, em uma dinâmica que criou espaço para a produção coletiva de significados.

Como as peças eram marcadas por código de cor, que indicavam em que encontro aquelas ideias originalmente surgiram e foram discutidas, ao final do jogo foi possível visualizar as novas conexões e significados traçadas pelas participantes. Dessa forma, a peça final é interessante não apenas do ponto de vista da investigação em design, mas trabalha também de acordo com o foco pedagógico do encontro a tornar visível como questões e pautas feministas se relacionam, abrindo ainda espaço para novas possíveis articulações.

Considerações Finais

Ao longo do processo, as educadoras participaram da co-criação, ainda que de forma tímida, das dinâmicas e dispositivos de conversação propostos. Foi interessante para este desenvolvimento compreender a dupla função exercida por mim na mediação nos interesses enquanto designer-pesquisadora e educadora vinculada à formação. Do entendimento mútuo e da escuta ativa, criou-se uma relação horizontal de desejos e demandas, colocando a investigação acadêmica em sua prática a favor da formação e a formação a favor da experimentação proposta.

Nesse sentido, percebemos de modo evidente a capacidade de trabalho transdisciplinar que define o *Design Anthropology*. A proposta educacional que envolvia a formação e que orientou a experimentação durante os encontros, incorporou a essência etnográfica do processo aberto (que não tem o fim em si mesmo) e propôs atenção ao contexto e suas especificidades. A articulação de novas possibilidades, hipóteses e idéias a partir do uso dos dispositivos de design foi uma forma interessante de lidar com o desafio colocado por Silva (2010) ao pensar a pedagogia feminista no que tange o enfrentamento das formas tradicionais de produzir e compartilhar conhecimento. Da



mesma forma, compreendemos o potencial deste tipo de atividade para promover uma troca menos marcada por hierarquias, repensando os lugares de poder a partir da mobilização de um dispositivo que promove o debate e media tensões.

Ao provocar reflexões sobre assuntos latentes, os encontros não tinham como objetivo prover respostas ou soluções, mas propuseram debates sobre questões emergentes promovendo a reflexão individual e a proposição de formação coletiva que é necessária ao avanço do movimento feminista.

Da mesma forma, a interação da pesquisa por meio do design com movimentos sociais promove uma outra reflexão à prática de design, que emerge de forma experimental, a fim de explorar possibilidades de combinações entre modelos de produção de conhecimentos distintos (Anastassakis & Szaniecki 2014). As áreas de *Design Anthropology* e Design Ativismo são ainda jovens e carecem de teorias e práticas que possam atender suas dimensões de ações e possibilidades. Acreditamos que a relação entre essas duas áreas pode possibilitar avanços na sistematização de ações e na própria definição de seus valores e práticas.

Por fim, percebemos que a interação com os grupos parceiros foi percebido de forma muito positiva, já que o engajamento da turma aumentou após a parceria ser concretizada e a proposta deu dinamismo e maior visualidade aos conteúdos, segundo as educadoras. Reconhecemos, no entanto, a necessidade de explorar novas parcerias se quisermos debater as vinculações dos dispositivos de conversação com processos de aprendizagem. Para além dos conceitos educacionais, há o viés da educação popular e sua particularidade socio-política diante dos contextos onde é praticada. Nos parece muito interessante, como caminho de pesquisa, entender os entrelaçamentos possíveis e as potencialidades do uso de dispositivos de conversação aliados à educação popular na construção de um design político.

As ferramentas do design nos ajudaram também a compreender o conflito como parte necessária ao amadurecimento de idéias e aos processos de construção política democráticos. Como afirmam Camurça e Silva (2017), às vezes o consenso pode ser resultado da ausência de debates sobre os diferentes posicionamentos do que resultado de uma verdadeira unidade na ação. Nesse sentido, os artefatos de design mediam a criação de espaços nos quais os conflitos foram explicitados sem medos, onde foi possível debater de forma assertiva e generosa, e chegar a conclusões e encaminhamentos compartilhados.



Por fim, percebemos que a interação entre conhecimentos projetuais e visuais do design com grupos de construção política coletiva foi percebido por todas as envolvidas de forma muito positiva. Foi identificado um engajamento forte da turma com a proposta, que percebeu dinamismo e aclamou maior visualidade aos conteúdos como determinantes para o processo de aprendizado ao longo da formação. Reconhecemos, no entanto, a necessidade de explorar novas parcerias para debater as vinculações dos dispositivos de conversação com processos de formação política. Nos parece muito interessante, como caminho de pesquisa, entender os entrelaçamentos possíveis e as potencialidades do uso de dispositivos de design aliados à educação popular na construção de um design politicamente engajado que possa também contribuir com processos inclusivos e de democratização dentro de espaços formativos.

Notas

¹ Doutoranda no Programa de Pós-Graduação em Design na Universidade do Estado do Rio de Janeiro e colaboradora da Universidade Livre Feminista.

² Segundo comunicação da própria plataforma, ULF é um projeto feminista, construído coletivamente e colaborativamente, cujo objetivo é reunir e promover ações educacionais, culturais e artísticas; produção de conhecimento e troca de conhecimento acadêmico, popular e ancestral, em uma perspectiva contracultural feminista, antirracista e anticapitalista. Acesso em agosto de 2019.

Referências bibliográficas

Anastassakis, Zoy.; Szaniecki, Barbara. Conversation Dispositifs: Towards a Transdisciplinary Design Anthropological Approach. In: Design Anthropological Futures. London: Bloomsbury, 2016.

Camurça, Sílvia. Nós Mulheres e nossa experiência comum. Caderno de Crítica Feminista, ano I, nº 0. Recife: SOS Corpo, dez. 2007.

Camurça, Sílvia; Silva, Carmem. Feminismo e movimento de mulheres. SOS Corpo – Instituto Feminista para a Democracia, Recife, 2010.

Collin, Françoise. Textualidade da Libertação, Liberdade do Texto. Estudos Feministas. Número especial, Rio de Janeiro, 1994.

Ehn, Pelle; Binder, Thomas; de Michelis, Giorgio; Jacucci, Giulio; Linde, Per; Wagner, Ina. Design Things. The MIT Press, 2011.

Frølund, L. Reflexive Learning through Visual Methods. In: Simonsen, J.; Svabo, C.; Strandvad, S. M.; Samson, K.; Hertzum, M.; Hansen, O. E. Situated Design Methods. Cambridge: The MIT Press, 2014. pp. 161-179.



Gatt, .; Ingold, T. From Description to Correspondence: Anthropology in Real Time. In: Gunn, W.; Otto, T.; Smith, R. C. Design and Anthropology: Theory and Practice. Londres, Nova Iorque: Bloomsbury Academic, 2013. pp. 139-158.

Olander, S. The Network Lab: A proposal for design-anthropological experimental set-ups in cultural work and social research. Tese de doutorado. The Royal Danish Academy of Fine Arts, School of Design. 2014

Silva, Carmen. Os sentidos da ação educativa no feminismo In: Silva, Carmen. Experiências em Pedagogias Feministas. Recife, SOS Corpo, 2010.

Silva, Carmem. Feminismo Agora! Autorreflexão e formação política. Revista e-Curriculum, São Paulo, v.14, n.02, p. 463 – 492 abr./jun.2016.



Feminismo Latino-Americano: O legado teórico-conceitual de Heleieth

Saffioti

Maria Júlia Tavares Pereira

Resumo

No Brasil, estudos sobre trabalho feminino chamaram atenção para o caráter sexuado da força de trabalho, definida não somente em oposição ao capital, mas também em articulação ao espaço produtivo e reprodutivo. Tais estudos incorporaram análises sobre o trabalho doméstico, com o intuito de alargar o conceito de trabalho. Nesse contexto, Heleieth Saffioti foi protagonista. Suas pesquisas procuraram desvendar como o capitalismo atua na apropriação de desigualdades. Entre 1960 e 1980, a autora analisou a composição do trabalho feminino na sociedade capitalista e identificou a transversalidade de imbricações entre classe, gênero e raça/etnia, desenvolvendo a ideia de um nó que amarra tais contradições. A autora identifica que há uma duplicidade na condição das mulheres na sociedade de classes, composta pela subvalorização das capacidades consideradas femininas e por sua inserção periférica no mercado de trabalho – duplicidade representada pelo paradoxo mulher trabalhadora-mulher dona-de-casa. O objetivo do trabalho é identificar o pioneirismo de Saffioti na construção de um pensamento feminista latino-americano, que atuou especialmente em espaços institucionais, mas também promoveu debates na sociedade civil. Por meio de discussão bibliográfica de estudos de Saffioti, busca-se analisar algumas de suas principais contribuições teórico-conceituais e indicar possíveis desdobramentos atuais de seus esforços analíticos sobre trabalho feminino.

Palavras-chave

Feminismo. Capitalismo. Trabalho feminino. Gênero.

Introdução

Não é nova a perspectiva de que a emancipação feminina depende da crítica do sistema capitalista de produção. Já em 1963, Heleieth Saffioti (1934-2010), então professora do curso de Ciências Sociais da Universidade Estadual Paulista – UNESP, campi Araraquara, desenvolvia estudos sobre a condição feminina e suas imbricações com problemáticas classistas. Naquele contexto, a autora foi além do que estava em vigência na academia: desvendou um nó entre determinações de classe, gênero e raça-etnia, a



fim de indicar como se constituía o *modos operandi* da marginalização e vulnerabilidade de contingentes populacionais no Brasil.

Entre 1960 e 1980, a autora se dedicou ao estudo do trabalho feminino na sociedade capitalista e tornou-se referência nacional e internacional, quando a condição da mulher brasileira era pouco conhecida e ainda não havia um arcabouço teórico sobre os feminismos (Gonçalves, 2011). Considerando a íntima relação da realidade brasileira com a realidade de outros países da América Latina, as barreiras teóricas ultrapassadas por Saffioti constituem também uma vitória para a construção de um feminismo latino-americano e para investigações sobre essa região do globo.

Enquanto teórica de cunho marxista, Saffioti dependia das traduções das obras de Karl Marx, que em português eram raras (Gonçalves, 2011). Algumas das referências citadas pela autora são de obras em espanhol, o que reforça a ligação entre ela e a América Latina, nesse caso, no contexto acadêmico. Ao reconhecer os limites do marxismo enquanto ferramenta de compreensão da situação das mulheres na sociedade de classes, Saffioti propõe solucionar teoricamente tal lacuna.

Considerando a retração da centralidade da categoria *trabalho* na análise da vulnerabilidade das mulheres no interior da sociedade de classes, a ascensão crescente do pós-estruturalismo e da teoria *queer*, reflexos do declínio do socialismo real e de esperanças em superar a sociedade capitalista (Miguel, 2017), este artigo pretende reforçar a necessidade de retomar esforços como o de Saffioti.

A partir de revisão bibliográfica, ele explora os desdobramentos teórico-conceituais mais centrais da autora. Seu objetivo é apresentar Saffioti à mais pessoas, especialmente sociólogas e feministas, para que tenham a oportunidade de conhecer essa que foi uma das principais estudiosas das condições das mulheres na sociedade de classes. Espera-se que aqueles que leiam o artigo busquem mais sobre seu trabalho e reconheçam suas contribuições para a construção de um conhecimento sobre as mulheres latino-americanas, assim como sobre a América Latina como um todo, em sua categoria de capitalismo periférico, cujas feridas fruto da exploração colonial escravocrata permanecem, em parte, abertas.

Pressupostos analíticos

Para Saffioti (2004), *gênero* representa uma gramática sexual, reguladora das relações entre ambos os sexos, assim como de pessoas do mesmo sexo. Em sua definição mais simplista, ele é a construção social do masculino e do feminino. Há um aspecto biológico por trás do *gênero*, para o qual a autora chama atenção. Ainda que sejamos seres



sociais conscientes e responsáveis pela transformação da sociedade, nosso caráter natural permanece. Assim, a sociedade possui um fundamento biológico.

Entretanto, a autora indica que na conceituação do termo, partiu-se da premissa de que nossa anatomia biológica não determina nosso destino. O que ela questiona, é o abandono da noção de que o ser humano é uma totalidade, a partir da supressão do aspecto biológico da questão. Diferente do que estava consolidando-se em sua época, Saffioti elucidou o processo de corporificação da ideologia em sentidos literal e figurado. Ou seja, desvendou a existência de um arcabouço material para que as realidades imaginárias sejam criadas. De acordo com o que o feminismo marxista desenvolveria posteriormente, ela demonstrou a participação do corpo na construção do gênero, “quer como mão-de-obra, quer como objeto sexual, quer, ainda, como reprodutor de seres humanos” (Saffioti, 2004, p. 125).

Por possuir uma tendência a elaborar socialmente aspectos naturais de sua existência, o ser humano tornou difícil a separação entre natureza real daquilo que constitui processo sociocultural naturalizado (Saffioti, 2001). Daí emerge a necessidade de compreender os processos de naturalização de categorias culturais, como o gênero. O sexismo corresponde, justamente, à legitimação de preconceitos em relação às mulheres enquanto grupo social.

Na sociedade de classes, a sujeição das mulheres é diferente da dos homens. Para elas, a situação é de *dominação-exploração*, não somente de exploração perante o capital. Tal fenômeno, uno, mas composto por duas facetas – de gênero e de classe –, segrega as mulheres do mercado de trabalho, expropria delas papéis políticos, assim como também controla a sexualidade e a capacidade reprodutiva (Saffioti, 2004). Quando Saffioti fala de *dominação-exploração*, ela nos mostra o caráter relacional dos fenômenos sociais. Sob o capitalismo, essas relações se dão a partir de um nó: gênero, raça-etnia e classe. Anteriormente separados, esses sistemas não caminham paralelamente, mas conjuntamente, constituindo um único sistema de poder.

Desse modo, não é possível falar simplesmente em preconceitos, mas sim em estruturas de poder. São elas os sustentáculos do machismo e da discriminação racial. Saffioti afirma ser necessário o esforço em estudar as relações de gênero no Brasil e em outros contextos, sem deixar de levar em conta suas imbricações com o capitalismo e o racismo, a fim de evitar comprometer os resultados da análise.

Sobre o poder masculino, ele “não é exercido apenas no seio dos grupos conservadores, estando também presente no interior dos contingentes progressistas e



até mesmo radicais de esquerda” (Saffioti, 2001, p. 17). Os movimentos de esquerda também são responsáveis pela reprodução da situação de vulnerabilidade das mulheres e, em especial, das mulheres trabalhadoras.

Para a autora, haveria uma falta de empenho de sindicatos em abranger reivindicações das trabalhadoras, como: creches, equidade salarial, denúncia de casos em que empregadas foram demitidas por terem engravidado etc. Nesse contexto, a construção da solidariedade de classe no interior do proletariado tornou-se ainda mais difícil. A ideologia machista, legitimadora da dominação exercida pelo homem sobre a mulher, mostrou-se importante ferramenta de contenção da união entre os trabalhadores e trabalhadoras.

A autora afirma que “o *poder do macho* no seio das classes trabalhadoras representa uma vitória da classe patronal e não uma conquista do trabalhador” (Saffioti, 2001, p. 23). Essa seria uma barreira entre os trabalhadores e o avanço de suas lutas por justiça social.

Trabalho feminino e capitalismo

De acordo com Saffioti (1973), a ideologia contida na superestrutura, confere suporte à infraestrutura econômica, por isso em seus estudos sobre problemáticas femininas, o *trabalho* é sempre um fio condutor. Para ela, o grau de participação de trabalhadoras no mercado de trabalho num contexto capitalista, constitui importante aspecto da práxis no pano de fundo macroestrutural do modo de produção.

A situação da mulher no Brasil constituiu-se através da contradição entre a igualdade de status jurídico, e a desigualdade da divisão em classes sociais (Saffioti, 1976). Nesse cenário, a dominação masculina, mesmo aquela não estritamente atrelada à estrutura econômica, corrobora com os interesses dos que detêm o poder econômico.

Não obstante, Saffioti afirma que seria impossível libertar a mulher somente a partir da emancipação econômica. Ainda que fundamental, ela não é suficiente. Por isso, mesmo que de uma perspectiva marxiana, a partir das experiências concretas do movimento socialista, ela percebeu a necessidade de encarar a situação das mulheres em sua totalidade. Não obstante, acredita que a perspectiva classista seja mais inclusiva do que as outras, principalmente pelo sucesso do capitalismo em produzir e reproduzir a ambiguidade *mulher trabalhadora-mulher dona-de-casa*, consolidando um exército de reserva composto por mulheres e à disposição do modo de produção (Saffioti, 1973).



A construção social dos sexos garantiu justificativas para o distanciamento entre a posição das mulheres no mercado de trabalho e na família. O trabalho doméstico, então, consolidou-se enquanto meio de fortalecer mitos que mantenham a situação de vulnerabilidade das mulheres. Sob a influência do capitalismo global, as mulheres perderam suas funções produtivas, a qualificação da força de trabalho feminino reduziu-se, relegando a elas o desemprego e/ou subemprego. Assim, a autora chama atenção para o papel das relações capitalistas de produção na marginalização das mulheres na sociedade de classes, deixando de lado explicações anteriormente aceitas, que se baseavam em preconceitos de uma sociedade tradicional.

Para ela, o processo de mistificação por trás dos constructos de gênero, apresenta especificidades de cada subsistema integrado ao sistema mais amplo do capitalismo internacional. No entanto, ele possui características comuns, que conferem certa uniformidade à sociedade de classes (Saffioti, 1976). Nesse sentido, a autora consolida uma perspectiva importante para estudos do contexto histórico-social da América Latina, assim como a possibilidade da existência de um feminismo latino-americano, baseado na ideia de que é preciso “encarar o problema feminino não como fenômeno de patologia social, mas como produto permanente da estrutura das sociedades capitalistas” (Saffioti, 1976, p. 373).

Em conjunturas variáveis, é através da ideologia que a participação das mulheres é permitida ou reprimida pelo capitalismo. Juntamente com o preconceito de sexo, o preconceito de raça-etnia marginaliza parcelas da população na sociedade de consumo.

[. . .] faz-se a mais completa e racional utilização de critérios de ordem irracional, tais como a debilidade física, a instabilidade emocional e a reduzida inteligência femininas, a fim de imprimir-se ao trabalho feminino o caráter de trabalho subsidiário, tornando-se a mulher o elemento constitutivo, por excelência, dos contingentes humanos diretamente marginalizados das funções produtivas (Saffioti, 1973, p. 32).

Ou seja, assim como ocorre com as características étnico-raciais, o sexo, cuja materialidade é biológica, é transformado em categoria social, marginalizante e constituidora de nichos ocupacionais para as mulheres, a partir do processo de naturalização daquilo que é, na realidade, social. Daí, por mais irracionais que pareçam as técnicas sociais, ao pretenderem e conseguirem moldar o comportamento humano de acordo com certos fins, são sempre racionais (Saffioti, 1976).

Um dos nichos majoritariamente composto por mulheres, é o emprego doméstico. A partir de dados primário e secundários sobre a População Economicamente Ativa (PEA)



em diferentes localidades, em especial, na América Latina (Saffioti, 1978), a autora desenvolveu estudos quantitativos e qualitativos que identificaram a presença desse reduto de trabalho feminino no mercado de trabalho.

A presença massiva de mulheres no emprego doméstico possibilitaria, segundo a autora, desvendar problemas teóricos sobre a formação social capitalista e a permanência de formas de trabalho não-capitalistas. No contexto em que desenvolveu o estudo, Saffioti foi pioneira. A própria autora, a fim de justificar a relevância de seu estudo, indica que investigações sobre uma teoria de articulação entre o modo de produção capitalista e formas não-capitalistas de trabalho ainda não tinham se dedicado ao estudo do emprego doméstico.

Quanto a importância da autora para a construção de um conhecimento latino-americano sobre problemáticas femininas, é possível indicar como exemplo o fato de que ela constatou a necessidade de estudos sobre a realidade de países considerados subdesenvolvidos. Nesses países, havia maior presença de mulheres em serviços domésticos remunerados, ocupações mais relevantes para a economia destas localidades (Saffioti, 1978).

Ao indicar como o trabalho extra-lar de mulheres brasileiras era sustentado por trabalho doméstico assalariado de outras mulheres, Saffioti antecipou pautas de movimentos feministas contemporâneos, assim como estudos sobre a bi-polarização do trabalho feminino (Bruschini & Lombardi, 2000).

[. . .] a independência econômica e a autonomia que dela deriva em várias dimensões da vida ancora-se no trabalho mal remunerado de outra mulher, cuja força de trabalho não é qualificada para permitir sua participação nas atividades capitalistas (Saffioti, 1978, p. 128).

Ademais, considerando as relações Norte-Sul, seu trabalho pode ser encarado como precursor de estudos sobre a situação de vulnerabilidade de emigrantes latinas em países do hemisfério Norte (Falquet, 2016). Neles, as trabalhadoras latinas, geralmente, são contratadas para o serviço doméstico, possibilitando que as mulheres nativas de tais países, se dediquem às suas carreiras.

Teoricamente, Saffioti (1978) problematizou a situação das empregadas domésticas em diferentes formações sociais capitalistas, especialmente para as menos industrializadas, ou de industrialização dependente. Daí, ao se esforçar em distinguir para cada formação social, em cada região, mecanismos comuns e sua abrangência ideológica, para que as mulheres ocupem e permaneçam em ocupações desvalorizadas



social e financeiramente, a socióloga consolida importante base para a construção de um pensamento feminista latino-americano.

De acordo com Saffioti, ao permanecer restrita, a estrutura ocupacional do setor capitalista no Brasil concedeu espaço ao fenômeno da remuneração do emprego doméstico. Ao preservar e gerar atividades de contextos não-capitalistas, o capitalismo perpetua esta atividade com peso relativo especialmente na periferia do sistema capitalista internacional. Tal argumento possibilita estabelecer paralelos entre o que a autora constata sobre o Brasil, e estudos sobre o subemprego ou precarização do trabalho na América Latina (Abramo & Velenzuela, 2016).

Assumindo a postura de Rosa Luxemburgo de que o capitalismo necessita, a fim de reproduzir-se, do meio não-capitalista, presume-se que este meio será cultivado na periferia do sistema capitalista internacional com muito maior vigor que no seio do capitalismo hegemônico (Saffioti, 1978, p. 192).

Outrossim, a relação entre capitalismo e formas não-capitalistas é essencial para a consolidação desse sistema de produção.

É ao nível da própria produção de bens de produção e de meios de subsistência que se faz a articulação entre o modo de produção capitalista e as formas não-capitalistas de produzir, integrando-se estas subordinadamente no complexo da produção capitalista nas formações sociais dominadas pelo capitalismo (Saffioti, 1978, p. 185).

Ou seja, a autora constata não ser interessante ao sistema capitalista eliminar formações não-capitalistas presentes em seu interior. Elas consolidam uma parcela de força de trabalho passível de ser absorvida por atividades capitalistas em momentos de desenvolvimento econômico, cuja possibilidade de sobreviver enquanto tais momentos não emergem, depende das formações não-capitalistas, entre elas, o emprego doméstico.

As formas capitalistas se aproveitam da exploração dos trabalhadores (as) diretamente subordinados ao capital, assim como daqueles cujos trabalhos são remunerados com renda, como ocorre com as empregadas domésticas. E mais, haveria maior contingente de mulheres nesse contexto de remuneração, assim como a presença marcante delas em subempregos (Saffioti, 1978).

O papel de capitalismo nesse processo de proletarização do trabalho doméstico, é constantemente ressaltado pela socióloga. É justamente o capitalismo que possibilita o assalariamento da força de trabalho ocupada com emprego doméstico, ainda que as atividades desempenhadas não possam ser consideradas capitalistas, pois não



estariam diretamente subordinadas ao capital, mas sim a renda pessoal, essa, geralmente, subordinada ao capital.

Desse ponto, Saffioti desenvolve importante discussão teórica sobre o caráter improdutivo do trabalho doméstico remunerado, retomando aspectos da teoria marxiana. Modo de produção e formações sociais capitalistas deveriam, segundo ela, ser diferenciados. Num contexto capitalista, o trabalho produtivo deve gerar mais-valia para o capitalista, afinal, é trocado diretamente por capital, enquanto o trabalhador recebe o valor de sua força de trabalho. Por ser remunerado por renda pessoal, e não diretamente pela valorização do capital, o emprego doméstico não poderia ser considerado trabalho produtivo.

Portanto, a força de trabalho assalariada da trabalhadora doméstica pertence à forma não-capitalista intrínseca às formações sociais reguladas pelo modo de produção capitalista. Seu lugar, a família, é consolidado como meio de reprodução ampliada do capital. Não obstante, ainda que sob um véu não-capitalista, são as atividades da empregada doméstica que possibilitam a produção e reprodução da força de trabalho, garantias concretas da reprodução do capitalismo. A trabalhadora é superexplorada, por não aproveitar dos benefícios do sistema, já que sua exploração é permeada pela exploração clássica do capitalismo.

O assalariamento das atividades domésticas foi necessário à sua consolidação no contexto capitalista, assim como a constância da divisão social do trabalho de acordo com os sexos – ou *divisão sexual do trabalho*. Ao indicar esse aspecto do problema, Saffioti (1978) deixa escapar o caráter crítico e, às vezes, revolucionário de seu trabalho, pois indica ser “preciso lutar” e a necessidade de “reestruturar a sociedade de classes em novas bases” (p. 197).

Esboço de uma crítica ao feminismo liberal e a violência de gênero no Brasil

Dois pontos centrais da obra de Saffioti são sua crítica ao que chama de *feminismo pequeno-burguês*, conhecido, em sua forma contemporânea, como *feminismo liberal*; e também seus esforços concretos de combate à violência de gênero no Brasil, desenvolvendo estudos e integrando espaços político-institucionais para lidar com a problemática – como o Conselho Estadual da Condição Feminina, do estado de São Paulo. Ambos os pontos parecem compartilhar de um aspecto comum, ou seja, a ação política ou militante da socióloga, por isso aparecem aqui unidos numa mesma seção.

A base de sua crítica ao feminismo pequeno-burguês é que, a aparência de um maior engajamento de mulheres em trabalhos remunerados extra-lar significaria maior



liberdade para elas sob o capitalismo – para escolher voluntariamente suas carreiras, ou o casamento, ou a conciliação entre ambos. Segundo a autora, isso ocorreu porque o feminismo vigente no Brasil por muito tempo esteve ligado às leis e não tecia críticas ao *status quo* capitalista. Seu caráter pequeno-burguês não percebia os “limites dentro dos quais poderá variar a condição social da mulher de modo a manter o equilíbrio social” (Saffioti, 1976, p. 308), impostos pelo modo de produção vigente.

Ela constatou a ligação direta entre movimentos feministas e as classes sociais, essas determinantes para a formação daqueles, o que direcionava os esforços de liberação para grupos muito específicos de mulheres. Saffioti indicou que a maioria das militantes do movimento eram de camadas médias da sociedade, apartadas das problemáticas enfrentadas pelas mulheres proletarizadas ou pertencentes ao *lumpemproletariado*. Desse modo, por terem origem nas classes médias, as influências feministas que atingiam as mulheres brasileiras estariam de acordo com a ideologia liberal burguesa (Saffioti, 1978).

Sobre a violência de gênero, Saffioti (1994) afirma que há uma legitimação social da violência masculina contra as mulheres. A autora pede que os estudiosos, ao tratarem da temática, pensem em termos de direitos humanos e, simultaneamente, a igualdade e a diferença. Tendo a igualdade como pano de fundo, a diferença deveria ser cultivada e celebrada.

Para ela, haveria uma diferença entre dominação e a ideologia que a legitima. As ideias que atuariam na perpetuação da violência de gênero estariam subordinadas a estruturas de poder. Nesse contexto, a premissa é que as práticas precedem as ideias, e a violência representa a materialização do controle social e repressivo. Não obstante, a autora não elimina a presença de um caráter violento no plano ideacional.

Em seu estudo, Saffioti chegou à importante conclusão sobre o cenário brasileiro naquele momento: os conhecidos se revelaram mais perigosos do que os estranhos, em termos de violência sexual sofrida pelas mulheres. O tom feminista/militante de seu trabalho emerge quando a autora diz ser necessário transformar a situação descrita pelas taxas estatísticas, porque seria preciso garantir que as mulheres tenham direito à vida, ou seja, o direito humano mais fundamental.

Ademais, Saffioti chama atenção para o caráter sociológico da investigação, ao afirmar que o patriarcado atua independente das vontades individuais. É enquanto membro de uma categoria de gênero em posição dominante que o homem possui privilégios,



mediados por relações de classe, étnico-raciais e geracionais, produtores de variações do poder masculino sobre a mulher.

Outro aspecto a ser destacado é o fato de que a autora não considera que a vítima seja passiva. Para ela, a vítima possui vontade e “capacidade de reação, ainda que, na maioria das vezes, fique aquém do exigido para pôr fim à situação de violência” (Saffioti, 1994, p. 167), exemplificando sua perspectiva analítica de que o gênero deve ser considerado a partir de um viés relacional. O que dificultaria o rompimento desse padrão de violência não seria a passividade dos sujeitos, mas sim a cronificação dessa situação, em rotina.

Apesar de indicar os limites dos benefícios do capitalismo para a situação feminina, Saffioti demonstra que a ocupação remunerada extra-lar contribuiria para a existência de menor desigualdade, em termos de violência, entre homens e mulheres. Esse é um argumento constante nos estudos de Saffioti, que vê na socialização total da mulher para o trabalho produtivo fora do ambiente doméstico, uma importante ferramenta para a liberação feminina.

À guisa de conclusão

Assim como Pinto (2014), o artigo procurou evidenciar o pioneirismo e apresentar alguns dos desdobramentos teóricos e investigativos de Saffioti – impossível de ser abrangido em sua totalidade em um artigo de poucas páginas –, que, sob a influência direta do marxismo, já em 1960 escreveu um trabalho de livre-docência sobre a situação da mulher no Brasil.

Por conta de espaço limitado, o artigo não pôde elucidar os deslizes da autora e as críticas de outras sociólogas/feministas ao seu trabalho. Entretanto, não deixamos de considerar que sua forte adesão ao marxismo tenha imposto dificuldades aos seus estudos, assim como algumas de suas conclusões precipitadas, justificáveis pelo parco desenvolvimento de análises sobre as mulheres no Brasil naquele momento.

Sua nacionalidade estabelece um elo entre a socióloga feminista e a construção de um feminismo latino-americano, que pretenda analisar e superar a condição de vulnerabilidade das mulheres em sociedades capitalistas e, especialmente, de capitalismo periférico. No Brasil, ela foi a primeira mulher a escrever um estudo acadêmico sobre a dominação do elemento feminino, solidificando uma base para estudos futuros sobre a realidade brasileira, assim como para as dos países vizinhos.



Heleieth Saffioti foi pioneira, e não só no Brasil: seu livro antecedeu o pico da chamada segunda onda do feminismo, apesar de já circularem, no mundo ocidental, duas obras de grande repercussão: O segundo sexo, de Simone de Beauvoir, publicado em 1949, e a Mística feminina, da americana Betty Friedan, publicado em 1963 e considerado um marco do movimento feminista norte-americano (Pinto, 2014, p. 322).

Ou seja, Saffioti representa, desde seu primeiro trabalho de mais fôlego, uma importante referência para a construção de um feminismo latino-americano.

Mesmo que sem intenções, ao criticar o feminismo pequeno-burguês brasileiro, a autora demonstrou a complexidade do problema das relações generificadas, assim como a importância de construir ação e pensamento livres das amarras neocolonialistas e classistas. Principalmente por tais motivos, o artigo procurou apresentar Saffioti para aqueles que não a conhecem e lembrar quem já entrou em contato com seu trabalho, da relevância de seus esforços e da necessidade de levarmos adiante essa que foi uma das sociólogas brasileiras e latino-americanas de maior ousadia.

Referências

- Abramo, L., & Valenzuela, M. E. (2016). Tempo de trabalho remunerado e não remunerado na América Latina – Uma repartição desigual. In A. R. P. Abreu, H. Hirata, & M. R. Lombardi (Orgs.), *Gênero e trabalho no Brasil e na França: perspectivas interseccionais*. São Paulo, Brasil: Editora Boitempo.
- Falquet, J. (2016). Transformações neoliberais do trabalho das mulheres – Liberação ou novas formas de apropriação? In A. R. P. Abreu, H. Hirata, & M. R. Lombardi (Orgs.), *Gênero e trabalho no Brasil e na França: perspectivas interseccionais*. São Paulo, Brasil: Editora Boitempo.
- Ferrante, V. L. S. B., & Saffioti, H. (1983). A mulher e as contradições do capitalismo agrário. *Perspectivas*, 6, 67-75. Recuperado de <https://bit.ly/33Pm7Aj>
- Gonçalves, R. (2011). O feminismo marxista de Heleieth Saffioti. *Lutas Sociais*, 27, 119-131. Recuperado de <https://revistas.pucsp.br/ls/article/view/18737/13930>
- Miguel, L. F. (2017). Voltando à discussão sobre capitalismo e patriarcado. *Estudos feministas*, 25 (3), 1219-1237. doi: 10.1590/1806-9584.2017v25n3p1219.
- Pinto, C. R. J. (2014). O feminismo bem-comportado de Heleieth Saffioti (presença do marxismo). *Estudos feministas*, 22 (1), 321-333. doi: 10.1590/1806-9584.2017v25n3p1219.
- Saffioti, H. (1976). *A mulher na sociedade de classes: mito e realidade*. Petrópolis, Brasil: Vozes.



Saffioti, H. (1994). Violência de Gênero no Brasil Contemporâneo. In H. Saffioti, & M. Muñoz-Vargas (Orgs.), *Mulher brasileira é assim*. Rio de Janeiro, Brasil: Rosa dos Tempos; UNICEF.

Saffioti, H. (2004). *Gênero, patriarcado, violência*. São Paulo, Brasil: Editora Fundação Perseu Abramo.

Saffioti, H. (2001). *O poder do macho*. São Paulo, Brasil: Editora Moderna.

Saffioti, H. (1973). *Trabalho feminino e capitalismo*. In IX Congress of Ethnological and Anthropological Sciences, Chicago, Illinois.



Línea Temática 7.

**Cultura, arte y feminismo.
Planteamientos socioestéticos,
literatura, cartografías comunicativas,
las nuevas tecnologías y políticas**



Feminismo negro em cena: Trajetórias, criações e narrativas

Carolina Barbosa de Lira

Quando as mulheres negras se movimentam, todo o mundo se movimenta

Angela Davis, 2017, s.p.

Resumo

Estudo da produção artística de duas atrizes negras atuantes em Salvador-Ba, a partir de questões colocadas pelo feminismo negro, com o objetivo de investigar como o feminismo impacta no processo de construção de um trabalho autoral. A pesquisa foi do tipo qualitativa e com a coleta de dados por meio de entrevista semiestruturada. Do relato das próprias experiências, as falas das atrizes colocam questões como: combate aos estereótipos ou *imagens de controle*, a natureza interligada de raça, gênero e classe e a política sexual.

Palavras-chave

Feminismo/Feminismo Negro. Experiência. Interseccionalidade. Representação.

Delineando justificativas, objetivos e direções metodológicas

Trabalhos autorais são marcos na vida de qualquer atriz. O tempo que se leva para desenvolver e a energia dispensada para a evolução de um experimento cênico são infinitos. Observar/investigar o processo de criação artística de outras mulheres pode iludir de diversas formas, inclusive em relação às motivações e aos atravessamentos. Apesar de não estar inserida na classe artística, busco aproximações com várias linguagens e diferentes suportes no mundo da arte. Gosto de acompanhar, gosto de assistir, me sinto uma curiosa e uma entusiasta.

O olhar estrangeiro no contexto das artes não é de todo inocente. Perpassa por uma leitura atenta sobre ser axiomático na teoria e na prática feministas, entendendo que “mulher” não é uma categoria homogênea. Do ponto de vista feminista, não há uma única identidade “feminina”, visto que as experiências de ser mulher são conformadas social e historicamente. Além disso, entende-se aqui a colonialidade de gênero como forma de compreender a opressão na forma de uma imbricação complexa de sistemas econômicos, racializantes e engendrados (Bairros, 1995; Brah, 2006; Lugones, 2014).

Eu partia do pressuposto de que uma artista com um trabalho autoral – um solo teatral ou uma performance, por exemplo – tinha mais coragem que as outras. Era muito difícil,



para o meu olhar leigo, “de fora”, mesmo consciente da possibilidade de resistir dentro do lócus fraturado (Lugones, 2014), dar conta de uma série de demandas dentro de um processo artístico. Imaginava alguém que, para além do ato de estar em cena, tinha outras preocupações, como a concepção, o texto, a dramaturgia etc.

A ideia de uma busca individual para achar as próprias respostas em um trabalho de arte me remete a Audre Lorde (1984) falando sobre os usos do erótico e das formas como esse erótico acontece:

Para mim, acontece de várias maneiras, e a primeira delas está em fornecer um poder que vem de compartilhar intensamente qualquer busca com outra pessoa. A partilha do gozo, seja ele físico ou emocional, psíquico ou intelectual, cria uma ponte entre aqueles que o compartilham, e essa ponte pode ser uma base para a compreensão daquilo que eles não compartilham, diminuindo a ameaça de suas diferenças¹. (1984, p.56)

Foi através do compartilhamento com duas atrizes que me dispus a saber um pouco mais sobre como funcionava o processo de construção de um trabalho solo; e, sabendo-as feministas pelas partilhas em outros espaços, sobre como o feminismo impactava na feitura desses trabalhos e qual era a influência de outros marcadores nesse mesmo processo.

É interessante perceber como a noção de erótico permeia buscas e repostas não só em um contexto artístico, mas também como motivador determinante na pesquisa. Entendendo esse erótico como “um lugar entre a incipiente consciência de nosso próprio ser e o caos de nossos sentimentos mais fortes² (1984, p.54), Lorde assinala que, uma vez experimentado esse senso íntimo de satisfação, não nos é possível exigir menos de nós mesmas.

Foi nessa direção que se construiu o presente texto, organizado em torno das experiências de duas atrizes atuantes em Salvador-Ba, investigando os diferentes modos através dos quais elas configuram seus trabalhos. Para tanto, parto da premissa de que, muito além da filiação a estilos ou esquemas estéticos, essas configurações são geradas por diferentes atravessamentos nas vidas dessas duas atrizes e, por conseguinte, geram novas reflexões acerca das concepções sobre trabalhos autorais. A abordagem foi do tipo qualitativa, tendo como fonte dados colhidos através de entrevistas semiestruturadas.

Segundo Bauer e Gaskell:

Toda pesquisa com entrevistas é um processo social, uma interação ou um empreendimento cooperativo, em que as palavras sejam o meio principal de troca. Não



é apenas um processo de mão única passando de um (o entrevistado) para outro (o entrevistador). Ao contrário, ela é uma interação, uma troca de ideias e significados, em que várias realidades e percepções são exploradas e desenvolvidas. (2015, p.73)

Assim, através das trajetórias sociais e de trabalho, dos projetos de vida e da sociabilidade de atrizes de uma mesma geração, busco evidenciar os distintos impactos e influências das diferentes categorias de análise decorrentes de tal construção, assim como as formas de organização do trabalho, tentando enfatizar os conflitos e realizações vividos em seus cotidianos.

A pesquisa qualitativa, com a utilização de entrevista para a coleta de dados, constitui-se em um instrumento valioso para análise. Através dos diálogos com minhas interlocutoras, é possível traçar uma análise da tessitura social e dos discursos por elas engendrados.

Para a análise dos dados coletados, mobilizei o conceito de interseccionalidade (Crenshaw, 2002), que trata das variadas formas de opressão utilizando a metáfora das avenidas para explicar e demonstrar que algumas pessoas podem ser atingidas simultaneamente por diversas formas de opressão, a depender de onde estejam posicionadas. No universo desses vetores de opressões, podem ser listados, entre outros, gênero, raça, classe, sexualidade e geração.

As mulheres racializadas estão sujeitas ao fluxo intenso de tráfego em diversas vias, por estarem frequentemente posicionadas em um espaço para onde convergem racismo e xenofobia, classe e gênero. Em geral, os mais conhecidos exemplos de opressão interseccional são os mais trágicos: a violência contra as mulheres baseadas na raça ou etnia (Crenshaw, 2002, p.177).

O conceito de interseccionalidade me pareceu uma ferramenta produtiva para esta abordagem, visto que, em toda geração, em cada esfera intelectual e em cada momento político, existiram mulheres afro-americanas que se articularam pela necessidade de pensar e falar sobre raça por meio de uma lente que observasse a questão de gênero; e de pensar e falar sobre feminismo através de uma lente que contemplasse a questão da raça.

O desenvolvimento deste trabalho se deu após meu contato direto com as atrizes, depois de ter encontrado com elas em outros contextos e de ter assistido aos solos teatrais por elas concebidos. Refletir sobre a trajetória das minhas interlocutoras me permitiu identificar alguns de seus valores e ideias, e como eles participam da construção de seus trabalhos artísticos.



Apresentando as protagonistas da cena

As atrizes que participam deste estudo são profissionais que atuam e também investigam seu campo de atuação. São pesquisadoras, ambas em processo de pós-graduação, e têm trabalhos autorais que mobilizam questões e conceitos sobre as diferentes condições que as atravessam.

Nome	MÔNICA SANTANA	LAÍS MACHADO
Informações gerais		
Formação	Atriz – Escola de Teatro/UFBA (não concluído) Jornalista – Facom/UFBA Doutorado – PPGAC (em curso)	Atriz – Escola de Teatro/UFBA Mestrado – PPGAC (em curso)
Cidade em que mora/atua	Salvador	Salvador
Atuação artística	Participou dos grupos Teatro Espírita e Vilavox Desenvolveu trabalhos com várias ONGs que atuam na pauta dos direitos humanos	Participou do grupo Teatro Base Membro da #pArtida Membro da <i>Revista Barril</i> (Artes Cênicas)
Trabalhos autorais já realizados	“Aprendizagem” “Isto não é uma mulata”	“Obsessiva dantesca”

Mônica Santana – “Uma arte que tenha esse lugar de provocar”

Atriz e comunicadora, Mônica diz que o teatro e a comunicação sempre estiveram caminhando com ela. A primeira vez que a vi em cena, saí arrebatada. A coisa que mais me chamou a atenção foi perceber que ela manejava, em sua atuação, diversos conceitos de intelectuais negras que eu já havia estudado. E foi uma surpresa ainda maior saber que ela não tinha uma leitura sistemática desses conceitos:

*Eu não sou uma pessoa que tenho um arcabouço de leitura. Por exemplo, eu acho que minha leitura no feminismo acabou se formando no feminismo negro. Por exemplo, eu comecei a ler *O Segundo Sexo*, não terminei. Comecei a ler algumas de Judith Butler e não terminei. Acho que algumas coisas, do ponto de vista mais teórico, eu não tenho essa base pra dizer. (Santana. Entrevista, jan./2017)*

O espetáculo “Isto não é uma mulata” não começa com a atriz no palco. Ela entra em cena vestida de auxiliar de limpeza, realizando esse serviço. Os expectadores já estão acomodados no espaço, esperando que comece o espetáculo. Então, aparece aquela “moça da limpeza” com pano, balde e começa a limpar o local sem que se diga uma só palavra. Alguns expectadores estranham o fato de ter alguém fazendo limpeza ali, naquele momento, prestes a começar o espetáculo. Em muitos rostos, pode-se ler que a



situação é inconveniente.

Essa situação me remeteu diretamente ao conceito de *imagens controladoras*, mobilizado por Patricia Hill Collins para dar conta de “imagens externamente definidas e controladoras da condição feminina afro-americana” (2016, p.103); também me levou a observar como o feminismo negro é construído pela experiência. Sobre saberes coletivos e experiências de mulheres negras, Collins (2000) assinala:

Os saberes coletivos das mulheres negras desafiam duas interpretações que imperam sobre a consciência dos grupos oprimidos. Um enfoque afirma que os grupos subordinados se identificam com o poderoso e não tem uma interpretação válida independente de sua própria opressão. A segunda assume que os oprimidos são ‘menos pessoas’ que seus governantes, e são portanto menos capazes de interpretar suas próprias experiências⁴. (2000, p.105)

Collins registra como mais importante, no caso desses dois enfoques, é que eles sugerem que a falta de ativismo político por parte dos grupos oprimidos vem de uma consciência defeituosa da própria subordinação. A autora acrescenta que as mulheres negras estão historicamente situadas sobre opressões interseccionais que produziram pontos em comum entre elas; e, embora as experiências comuns possam ajudar a desenvolver uma consciência de grupo distinta, elas não garantem que tal consciência seja desenvolvida em todas as mulheres nem que se articule como tal pelo grupo.

Ainda de acordo com Collins (2000), o pensamento feminista negro articula um ponto de vista grupal das mulheres negras relativo às experiências que estão associadas com suas opressões interseccionais, sendo importante acenar para composição heterogênea desse ponto de vista grupal.

No espetáculo, pouco depois de executar a limpeza, Mônica Santana sobe ao palco, deixando uma parte da plateia perplexa. Quantas questões tinham sido jogadas para o público naqueles instantes? Quem é atriz? Por que a peça não começa logo? O que essa mulher da faxina está fazendo aqui? Mais do que isso, há a forma como ela maneja diversos conceitos, especificamente o de *imagens controladoras*, pois é naturalizado o fato de a *mulher da limpeza* ser uma mulher negra. Quem iria imaginar que ali já estava começando o espetáculo?

No limite, o espetáculo coloca em questão, já de início, o problema da representação. bell hooks (1995) observa como a articulação entre sexismo e racismo vai trazer consequências nefastas em se tratando da representação da mulher negra: “o sexismo e o racismo atuando juntos perpetuam uma iconografia de representação da negra que



imprime na consciência cultural coletiva a ideia de que ela está nesse planeta principalmente para servir aos outros (1995, p.468).

O corpo da negra tem sido visto pelos ocidentais, desde a escravidão até hoje, como símbolo de uma presença feminina natural e orgânica, que se aproxima da natureza animalesca e primitiva. No início do período moderno, a imagem de natureza que se tornou importante era a de um reino sem regras e imerso no caos, a ser submetido e governado. Nesse contexto, traçava-se uma associação entre a mulher e a natureza selvagem, pelo jogo de ambiguidades na imagem de natureza e na imagem de mulher – algumas dessas imagens trazem em si, simultaneamente, aspectos positivos e negativos, como marcas dessa ambiguidade: a ninfa virgem que traz paz e serenidade e a mãe terra que traz nutrição e fertilidade, ambas remetendo, ao mesmo tempo, à natureza, que também traz pestes e tempestades. Da mesma forma, se tinha a mulher virgem e bruxa, que o amante colocava em um pedestal enquanto o inquisidor a queimava na fogueira. A bruxa aparece como símbolo da violência da natureza, pois podia provocar tempestades, destruir colheitas, matar crianças. Nessa direção, construiu-se uma ideia de que a mulher desregrada precisava ser controlada, assim como a natureza caótica (hooks, 1995).

Na sociedade colonial americana, entre os grupos de mulheres assassinadas como bruxas, as negras têm sido vistas historicamente como encarnação de uma perigosa natureza feminina que deve ser controlada. As mulheres negras, mais do que qualquer grupo de mulheres nessa sociedade, têm sido consideradas como só corpo, sem mente. O exemplo prático da ideia de que as mulheres desregradas deveriam ser controladas se dá com a utilização de corpos femininos negros na escravidão como incubadora de outros escravos. Para que a exploração masculina branca e o estupro das negras durante a escravidão fossem justificados, a cultura branca precisou produzir uma iconografia de corpos de mulheres negras, insistindo em sua representação como altamente sexualizadas, sendo a própria encarnação de um erotismo primitivo e desenfreado. Tais representações foram responsáveis por incutir na consciência de todos a ideia de que as negras eram só corpo, sem mente (hooks, 1995).

A ideia de “corpo sem mente”, além de sustentar a imagem do corpo hipersexualizado, dotado de um erotismo primitivo e desenfreado, acaba por anular o potencial intelectual das mulheres negras. O pressuposto da mulher negra como só *corpo* simplesmente nega a ideia de que esse corpo *pensa*, de que essa mulher pode ser *uma intelectual*. Em seu espetáculo, Mônica ironiza essa ideia, pois, em um determinado momento,



surpreende a plateia e começa a falar francês por um tempo.

O desenrolar do solo de Mônica Santana ainda afeta as *imagens controladoras* em outros momentos. Ela brinca com ironia e sofisticação ao se construir como “diva”, já no palco. Então, ocorre uma transformação que inclui mudança de figurino. Esse processo de “montação” inclui uma peruca loura, botas de cano alto e salto fino e uma espécie de *corselet* compondo a indumentária. Já montada, ela vira “diva”, arrumada, maquiada, com cílios postiços, ostentando uma longa cabeleira... com uma lata na cabeça. Ali são lançados novos questionamentos sobre a mulher negra e os espaços ocupados por elas. Sobre o processo de concepção desse momento, para o qual ela dialogou com amigas também atrizes, Mônica descreveu:

Então Rai falou: ‘você vai estar toda diva e carregando uma lata na cabeça?’ ‘Sim! Vou carregar uma lata na cabeça!’ Essa lata é um peso histórico que nós mulheres negras carregamos e que as mulheres brancas não carregam!’ (Santana. Entrevista, jan./2017)

Ainda sobre esse momento, ela relata que:

Dois meninos da equipe me contaram que tinham lembranças de suas mães carregando latas na cabeça para pegar água, enfim, eles moravam em Massaranduba e água não chegava muito legal, então as mães deles, mulheres negras, carregavam latas na cabeça. (Santana. Entrevista, jan./2017)

No pensamento do feminismo negro, Claudia Pons (2012), em sua tese de doutorado, traz em um dos capítulos o título “nossos passos vêm de longe”, buscado explicitar justamente que o feminismo negro se baseia na questão na experiência compartilhada por outras negras e que vai sendo construído por pilares como a ancestralidade.

Luiza Bairros (1995) vai definir o pensamento feminista negro como:

Um conjunto de experiências e ideias compartilhadas por mulheres afro americanas que oferecem um ângulo particular da visão do eu, da comunidade e da sociedade, ele envolve interpretações teóricas da realidade de mulheres negras por aquelas que a vivem. (1995, p.463)

Essa conceituação de Bairros se afina com o entendimento de Mônica acerca do tema:

No meu entendimento, feminismo negro, ele vem alcançar algo que o feminismo das primeiras ondas, que foram feminismos liderados por mulheres brancas, que conseguiram alcançar e contemplar as pautas das mulheres negras. Então, se a gente tinha ali mulheres brancas, muitas vezes lutando por direito a um voto, por direito de poder acessar o mercado de trabalho, as mulheres negras foram exploradas dentro do ambiente de trabalho e elas não eram nem consideradas humanas. Elas eram



consideradas animais. Então, o feminismo negro vem para alcançar as urgências e demandas dos grupos de mulheres negras, entendendo que existem, por estar nessa esquina entre sofrer as consequências do sexismo, da misoginia, do patriarcado, mas também se somar as questões raciais, as mulheres negras, elas tem demandas que são mais específicas e convivem com os indicadores sociais de violência, de desumanização, de forma mais vertical que as mulheres brancas, mulheres de outras etnias. (Santana. Entrevista, jan./2017)

Para discutir rupturas com o viés androcêntrico e heteronormativo da colonialidade do poder Cardoso (2012) traz Jurema Werneck, que vai abordar os efeitos da interseccção entre racismo e patriarcado, sendo esses dois eixos estruturantes das relações de poder na sociedade brasileira, em um cruzamento categorizado como *racismo patriarcal*. Werneck vai assinalar que esse fenômeno na sociedade de classes provoca desvantagens que, além de promoverem a inferiorização da população negra, estabelecem formas diferenciadas de subordinação, de acordo com o sexo das pessoas negras, e as mulheres são as principais afetadas (Cardoso, 2012).

O solo de Mônica Santana recebeu o nome de “Isto não é uma mulata” por acaso. A atriz brinca com os estereótipos – um deles, bastante conhecido, é a imagem da mulata. Junto com ela, uma série de simbologias impregnadas no imaginário e que sempre acabam favorecendo uma relação direta com a sexualidade da mulher negra. A imagem de mulata que é vendida, a “mulata tipo exportação”, carrega um sem número de representações da mulher negra.

Ao discutir a questão dos estereótipos, Sueli Carneiro mostra que o primeiro nome de mulher que apareceu em nossa história oficial, salientando as exceções dos nomes de rainha, foi o da escrava Chica da Silva, amante do português contratador das minas de ouro, que o encantou pelo afeto e pelo sexo. E que características serão atribuídas à mulher negra ao retratá-la? Para Carneiro, “a mulher negra vai ser tratada como exótica, sensual, provocativa, enfim com um fogo nato. Tais características chegam a aproximá-la de uma forma animalesca, destinada exclusivamente ao prazer sexual” (2002, p.171).

Concomitantemente a essa imagem da mulher negra, cria-se a imagem de uma mulher branca submissa ao controle e à autoridade do marido. O contexto da sociedade colonial e escravista vai contribuir enormemente para o mito das mulheres quentes, até hoje associado às negras e mulatas através da tradição oral e cuja disseminação, no mundo intelectual, se dá pela literatura (Carneiro, 2002), em oposição às jovens senhoras brancas casadas ou por casar, passando do controle do pai ao do marido.



Nessa dicotomia construída no período colonial, entre a (hiper)sexualidade da mulher negra e a (não)sexualidade da mulher branca, em que a mulher negra é associada ao sexo num contexto de relações extraconjugais e não legitimadas enquanto a mulher branca ocupa um lugar da legitimação pelo matrimônio, o que se valida, para ambas, é uma posição de submissão e subalternidade.

Para a mulher negra, essa posição é limitada às regiões do sexo, do prazer e das relações extraconjugais – imagem que vai persistir no decorrer no século XX (Carneiro, 2002; Caldwell, 2000). Se essa mulher negra é considerada como sem atributos, a ela vai ser reservada a condição de “burro de carga” – como sentencia o dito popular “Preta para trabalhar, branca para casar e mulata para fornicar” (Carneiro, 2002). Tal dito popular é utilizado por Mônica na costura de sua dramaturgia.

Esse entendimento da mulher negra como ‘sem atributos’, vista como “burro de carga” é considerado por Mônica ao falar de feminismo negro, mulheres negras e a questão do trabalho:

O feminismo negro tem essas urgências, ele não pode dar conta, por exemplo, somente, aquele exemplo que eu dei: a gente enfrentou historicamente um processo de desumanização e o trabalho. O trabalho sempre esteve na pauta. As mulheres negras sempre conviveram com quatro jornadas de trabalho e elas nunca tiveram com quem deixar seus filhos. Quando se tem uma lógica, uma estrutura de família mais estendidas, isso era até possível, mas certos enfrentamentos que estão na pauta do feminismo branco de agora, são pautas que mulheres negras enfrentam. Como é que se discute creche que é uma pauta dos movimentos, aborto, se mulheres que morrem de aborto no Brasil, na América Latina, são mulheres negras? A própria questão da liberdade sexual, acaba que atinge de modo diferente. A mulher negra sempre foi hipersexualizada, então a sexualidade sempre foi posta. Com uma mulher branca essa sexualidade é em serviço. No caso da mulher negra ela é vista praticamente como um animal, um animal de procriação. Um animal, como o próprio termo “mulata”, ‘essa mula’, que vai servir pro sexo, que vai servir pro trabalho, que vai servir para o que for, mas não entendendo como ser humano, eu acho que o feminismo negro tem primeiro uma pauta que é grave, que é ‘nós somos sujeitos’, ‘nós somos pessoas’, ‘nossas vidas importam!’” (Santana. Entrevista, jan./2017)

As consequências dessas imagens para as mulheres brancas não fazem parte do escopo deste artigo. Vale, entretanto, registrar que se trata de um tema-chave nos estudos feministas, sendo abordado, ele mesmo, como ponto de discussão no feminismo negro. A esse respeito, Cadwell (2000) recorre à leitura de Sandra Azeredo (1994) sobre a noção de *conhecimento localizado* (*situated knowledge*) de Donna



Haraway. O conceito serve para caracterizar uma “perspectiva parcial” nos estudos da mulher no Brasil, que acabaram por priorizar “a questão de gênero e não reconhecer as diferenças raciais”, discutindo “as preocupações das brancas de classe média e silencia[n]do as vozes e experiências das não brancas” (Cadwell, 2000, p.94).

A herança colonial e a persistência de tais paradigmas no pós-abolição vão trazer um impacto negativo na construção de uma *perspectiva comum* de luta das mulheres pela sua emancipação social. Isso levou o movimento feminista posterior a ser transformado em um campo de batalha, em que ressentimentos seculares decorrentes de privilégios e opressões determinados pelos estereótipos foram defrontados, às vezes de forma dramática, até que as diferenças fossem admitidas o suficiente para abrir um diálogo – que só agora começa de maneira mais solidária e desarmada (Carneiro, 2002, p.172).

As representações trazidas pelo referido ditado popular trazem reverberações no sentido de discutir a categoria “mulher”. Existe um ponto em comum em relação a todas as mulheres? Nesse sentido, problematiza-se pretensão de uma identidade de única, haja vista que a experiência da mulher se constitui por determinações históricas e sociais.

Esse entendimento ajuda a compreender diferentes feminismos e permite pensar em termos do movimento negro e de mulheres negras no Brasil. Pois, este seria fruto da necessidade de dar expressão a diversas formas da experiências de ser negro (vivida através do gênero) e de ser mulher (vivida através da raça), o que vai tornar supérfluas as discussões sobre qual seria a prioridade do movimento de mulheres negras, se seria a luta contra o sexismo ou se seria a luta contra o racismo, tendo em vista que as dimensões não podem ser separadas. (Bairros, 1995)

“Isto não é uma mulata” não é o primeiro trabalho solo da carreira da atriz. Antes dele, “Aprendizagem”, livremente inspirado na obra de Clarice Lispector, também já havia colocado questões do feminismo. Sobre esse primeiro trabalho, ela diz:

O primeiro, ‘Aprendizagem’, eu dialogava com o obra de Clarice Lispector e foi interessante quando eu tava durante o processo de pesquisa, um professor de Letras me pontuou, ele falou: ‘eu considero essa obra que você pesquisa (que é ‘Uma aprendizagem ou o livro dos prazeres’) a obra mais feminista de Clarice Lispector, eu acho que ela tá colocando questões aí do corpo, do tomar posse do corpo, desse corpo como seu lugar de prazer e o prazer pra você’, porque se tratava de uma personagem que ela pensava em dar prazer pro outro e não pra si. Ele falou: ‘eu considero esse livro extremamente feminista e extremamente político nesse sentido’. Clarice não tinha, não é que ela não era uma mulher politizada, mas como era uma obra com questões tão



existenciais tão visíveis, muitas das questões dessa ordem política, social, elas às vezes pra determinados olhares, não enxergue ali que tem uma questão política que ela tá trazendo também. Nisso eu concordo com ele, no decorrer daquele trabalho eu percebia que certas coisas na construção inclusive da cena, certas construções era de um lugar de uma mulher burguesa, de uma mulher de um trânsito de classe média alta, questões de corpo de uma mulher branca que não me atravessavam, que outras questões me atravessavam. E nisso, eu fui sentindo necessidade de gerar um outro trabalho onde eu pudesse trazer questões de uma mulher negra e aí chegou em 'Isto não é uma mulata' que é o solo seguinte, e que ele tem de fato um discurso político mais visível, mais a olho que o outro, o anterior. (Santana. Entrevista, jan./2017)

Então, a atriz traz para esse solo outras discussões que sentiu como necessárias, na demanda pessoal de trazer questões da mulher negra. Na condição de mulher negra, Monica tem, em sua trajetória como atriz, diversos momentos marcados pelo racismo, ainda que, em determinado momento de sua vida, ela ainda não tivesse identificado isso:

Um projeto de opressão é bem sucedido quando o sujeito oprimido absorve e introjeta aquela opressão e já entende qual é o seu lugar. Acho que esse projeto, o projeto do machismo, o projeto do racismo, foram muito bem exitosos na minha cabeça durante muito tempo. Então, por exemplo, eu nunca pensei durante o curso de jornalismo, nem tentei fazer nada, nem levei as disciplinas de TV à sério, porque eu entendia que aquele não era o meu lugar. Claro, se alguém fosse me perguntar eu não ia formular isso assim, até porque eu me considerava uma pessoa politizada, mas eu não sentia como, sei lá... Eu não sentia que eu podia fazer aquilo, que aquilo poderia ser algo. E ainda um era um período que tinha algumas profissionais, mas aqui no nível local você tinha muito pouco. Eu lembro de Vanda Chase, na TV Bahia, quando eu tava na faculdade de jornalismo, em 97, que foi o ano que eu entrei. Eu não tinha referências de jornalistas negras na TV baiana. Então, eu achava que não era pra mim, eu achava que aquilo era pra mulher bonita. Esse era meu texto. Eu não entendia que: 'o que é ser uma mulher bonita?' 'Por que uma mulher negra não pode ser uma mulher bonita?' Enfim, quando eu entre em teatro essa consciência se aguçou ainda mais, eu comecei a perceber que certos personagens eu não poderia fazer por melhor atriz que fosse. Aí eu comecei a perceber que as pessoas, as meninas que eram demandadas pelos alunos de direção, na Escola de teatro tem isso, os alunos de interpretação eram alunos de interpretação, e os alunos de direção normalmente chamam pra participar dos seus experimentos os alunos de interpretação, aí umas das coisas que eu fui observar era isso. Eu não poderia fazer determinados personagens, personagens de uma estética mais realista, eu só poderia fazer empregada. Essa dramaturgia que é extremamente embranquecida que a gente tem acesso dentro da Universidade, é uma dramaturgia onde de fato, primeiro: a mulher



ela é pouco considerada, segundo: a mulher negra é desconsiderada! (Santana. Entrevista, jan./2017)

E continua:

Então, nesse sentido, não tem como não descolar, principalmente no ofício de atriz, não tem como você descolar a questão racial. Ela chega antes no seu trabalho, não tem como você fazer determinado (papel). Inclusive é quase sempre isso, quando você vai fazer audição, principalmente de cinema, o fator raça tá primeiro. Você nem vai fazer determinadas audições sendo uma atriz negra. Porque tá posto que precisa ser uma menina, ‘menina com cara de meiga’, a menina com cara de meiga nunca é uma menina negra. A menina com cara de angelical nunca é uma menina negra. A executiva de sucesso madura não é uma mulher negra. Então é intrincado, hoje eu acho que eu tô numa zona de trabalho que de fato, eu estou criando as minhas coisas, eu realmente não estou preocupada com audição ou fazer seleção, porque eu de fato fui para uma outra zona de trabalho. (Santana. Entrevista, jan./2017)

Esse depoimento me trouxe uma dimensão que eu já jamais havia imaginado. Mesmo sabendo que o racismo está presente e que é institucional e estrutural, em minha visão de leiga, o dito “mundo da arte” não era ou era menos abalado por ele. Ainda mais em se tratando de uma artista com formação em teatro, porque, para mim, o teatro representava uma abertura para as mais diversas possibilidades, um lugar em que qualquer pessoa teria a liberdade de fazer qualquer personagem, por se tratar de um curso estruturado sob uma perspectiva diferente de *fuga do realismo*, uma ideia diferente de *representação*.

Depois de entrevistá-la, usando as palavras da própria Mônica, vejo o quanto meu olhar era pouco atento e percebo que, no teatro, como em qualquer instância da vida: “... esse jogo só se completa de fato com o olhar do outro, com a experiência do outro. Muitas coisas eu aprendi escutando” (Santana. Entrevista, jan./2017).

Laís Machado: “Até isso é tirado das atrizes negras: O direito ao erro”

A trajetória de Laís é marcada pela militância e por questionamentos em relação a questões identitárias. Jovem, inquieta e, assim como Mônica, fazendo uma arte provocadora, ela apresenta descobertas sobre si vivenciadas a partir do contexto das suas relações familiares: ‘Minha mãe é branca de olhos verdes e meu pai é negro. Meu pai abandonou a nossa família quando eu tinha menos de dois anos. Então estar mais perto da branquitude, era estar do lado de minha mãe’ (Machado. Entrevista, jan./2017).

Devido à relação privilegiada com o patriarcado e com a hegemonia racial, mulheres brancas se tornaram o ponto de referência nas construções idealizadas de mulher e



identidade feminina no Brasil. Além disso, é bem óbvia na mídia brasileira a idealização de mulheres brancas como padrão de feminilidade e beleza feminina – o que se verifica dos filmes aos programas de televisão, das revistas aos anúncios publicitários, de uma maneira geral. Existe um alto número de mulheres loiras na mídia brasileira, em contraste com a autoimagem do Brasil como democracia racial (Caldwell, 2000).

Nessa direção, Laís explica a imbricação do autoentendimento como mulher negra na construção do seu trabalho artístico:

A minha assunção enquanto mulher negra, enquanto artista negra foi tardia, por toda a necessidade de enquadrar-se nas normas que já estavam postas. Eu acho que demorou bastante. Inclusive por essa questão toda da pseudodemocracia racial e dos pseudoprivilégios do colorismo, foi uma coisa que chegou tarde, mas que tem toda relevância no que eu escolhi propor esteticamente, é o que a gente começou conversando. Tá tudo junto e vai estar tudo junto em ética dentro da obra de arte. Isso tem muita relevância porque quando eu falo dentro da obra de arte, eu nem falo só quando ela está acabada ou pronta pra relação, mas todo o processo de pré-produção, pós-produção, relação, captação, pensamento intelectual sobre, relação com a academia, então isso está colocado conscientemente agora porque na verdade sempre esteve. (Machado. Entrevista, jan./2017)

Lélia González (1988) pondera que a sofisticação do racismo latino-americano na manutenção de negros e índios na condição de segmentos subordinados, no interior das classes mais exploradas, se deve à sua forma ideológica mais eficaz: a ideologia do branqueamento.

Tal ideologia se transmite através dos meios de comunicação de massa, reproduzindo e perpetuando a crença de que as classificações e a cultura ocidental brancas são as únicas verdadeiras e universais. Uma vez consolidado esse mito da superioridade branca, sua eficácia será verificada na desintegração violenta, na fragmentação da identidade étnica que se produz devido a ele, no desejo de embranquecer-se que se internaliza e, por consequência, na negação da própria raça, da própria cultura (GONZÁLEZ, 1988, p.136).

Laís questiona o tempo inteiro a validação de que a cultura ocidental branca é a única verdadeira e universal, tanto no que se refere à criação de seu trabalho autoral quanto em reflexões acerca da sua trajetória, na sua formação como atriz:

Porque assim, eu vim da Escola de Teatro, todas as referências são europeias. Então quando você sai pra procurar, eu até falo sobre isso em Obsessiva, quando você sai pra procurar outras referências sobre criação, artistas e tal... Além da comunicação ser difícil



com outros lugares, quando você vai olhar pra história, e sei lá... Por exemplo, Diego, meu companheiro, ele está pesquisando ópera. Ele encontrou a ópera nigeriana, que é uma coisa muito muito antiga, e que talvez, talvez não, com toda certeza, merecia ser pensada na Escola de Teatro. Por que é que a gente fala da Grécia? Eu também falo isso em obsessiva, tudo que não é branco, europeu, se enquadra nos estudos de etnocenologia. Logo, o que é branco, europeu não é etnocenologia, é norma. Aí você como estudante negro, aconteceram coisas como, não ter personagem porque era semestre de realismo e não tinha personagem negro. (Machado. Entrevista, jan./2017)

O fato de não ter personagem negro no semestre de realismo na Escola de Teatro realmente me deixou perplexa. Existe, realmente, como coloca Laís, uma estrutura que está posta e que está sempre em uma perspectiva masculina e em uma perspectiva branca. A atriz enfatiza a necessidade de serem pensadas novas estruturas.

Ainda falando sobre sua trajetória, Laís segue enfatizando as consequências do racismo na formação de uma atriz negra e fala sobre a necessidade de se assumir como autora diante dessa realidade:

Meu personagem era sempre a ama. Porque uma estudante negra de direção pegou a cena que tinha a ama pra fazer e aí, ela pode trabalhar com artistas negras, por que se não, não tinha perfil. É muito louco, então você precisa começar a assumir-se autora de coisas. E não só autora de coisas, mas de formas, de modos, de epistemes. Aí eu milito mais radical, não só no modo de fazer, no modo de assinar, no modo de assumir, no modo de se relacionar, no modo de me colocar em contato com as pessoas que estão lá, tudo tem que ser diferente! Porque se é ética? Sabe? Claro que isso tudo não vai ser de um dia pra noite, você vai arriscar, vai repetir coisas, mas até isso é tirado das artistas negras: o direito ao erro. Então foda-se, vou errar mesmo! Eu vou tentar de novo, vou tentar de novo, vou tentar de novo, até uma hora que eu vou achar uma coisa que eu acho que é boa e vou guardar, outra hora não... Como qualquer artista, que está experimentando qualquer coisa! A questão é que o peso para nós artistas negros é muito maior. Mesmo. O peso do erro é absurdo. Você não tem o direito de errar. Você é rapidamente colocado como alguém que é ineficiente, incapaz ou pouco talentoso ou alguma coisa desse tipo. (Machado. Entrevista, jan./2017)

A racialização da subjetividade branca muitas vezes não é manifestadamente nítida para grupos brancos, porque “branco” é um significante de dominância. Mas isso não torna o processo de racialização menos significativo (Brah, 2006, p.345). O privilégio branco e a femininidade branca desmentem crenças populares, como a democracia racial. Laís, muito consciente desses processos e do quão nocivos eles são, relata:

Todas as estruturas que a gente conhece, todas as relações, todos os espaços de poder,



tem privilégios por ser branco. Mesmo que uma mulher branca tenha desprivilégios em relação à um homem branco, ela tem privilégios sobre mulheres negras. A gente está lá na base mesmo. Então, se ainda for mulher negra lésbica, mulher negra trans, realmente... (Machdo. Entrevista, jan./2017)

E ainda nesse sentido:

Entre atrizes brancas e atrizes negras, existe essa coisa do direito ao erro, as possibilidades são muito maiores. Porque se você pensar que o teatro, pois estamos falando de atrizes, não é à toa que tem tanta performer, porque você pode se deslocar dessa lógica hierárquica do teatro e assumir-se como autora. Não é à toa que tem tanta performer porque é um espaço muito misógino e branco. Então mesmo que você reproduza em seus personagens, em suas peças, nas quais você participa, personagens que repetem estereótipos misóginos sobre o corpo da mulher, você tem muitos. As chances de você desenvolver suas habilidades são muito maiores porque você tem mais chances de estar se colocando. Se você tem mais personagens possíveis, mais peças possíveis, mais perfil para tal coisa, mais perfil para tal coisa, você vai estar sempre em atividade e isso te coloca em produção. Enquanto que pra gente não. E se você é mais atendida, menos ainda. Porque se você já se colocou num nível de engajamento que você não vai estar aceitando fazer sempre a ama, fudeu pra você. Aí você vai ter que realmente assumir-se autora e fazer outras coisas. (Machado. Entrevista, jan./2017)

É particularmente difícil identificar a discriminação interseccional. Na fala de Laís, é possível identificar que ela denuncia o fato de que o espaço teatral é misógino e branco. Essa identificação é dificultada pela atuação de forças econômicas, culturais e sociais moldando o pano de fundo de forma silenciosa, de forma que as mulheres acabam sendo afetadas por outros sistemas de subordinação. Esse pano de fundo (estrutural) é muitas vezes invisibilizado, familiarizado aos fatos da vida, dado, portanto, como natural e imutável (Crenshaw, 2002, p.176).

Caldwell (2000) traz Chris Weedon para o debate, destacando como uma das respostas comuns de feministas brancas ao racismo é uma “recusa franca de ver as diferenças raciais” (2000, p.103). Nesse caso, fica implícita a suposição de que o racismo é um fenômeno individual – e não estrutural, disseminado tanto nas práticas sociais como no âmbito institucional.

Para ilustrar essa reação, vale trazer a narrativa da atriz sobre uma situação vivenciada por ela, em uma conversa com uma amiga branca, após um debate sobre questões raciais em um evento artístico:

Aí eu conversando com uma amiga depois, e ela falando ‘poxa, mas eu não quero ter



que pensar sobre isso o tempo inteiro porque aí eu me sinto me tolhendo na criação', e aí eu falei: 'percebe que é aí que está seu privilégio branco? Você pode se dar o direito de hoje eu não quero pensar sobre isso porque eu não quero me tolher enquanto artista'. Eu não tenho esse direito, acordei já estou pensando sobre isso. Saí? Mais ainda! Encontrei com alguém? Mais ainda! Estou na rua? Mais ainda! Entende? Eu não tenho esse direito de dizer 'hoje eu não quero pensar sobre o racismo'. Você tem e isso é um privilégio, reconhecer isso já muda muita coisa. (Machado. Entrevista, jan./2017)

Enquanto não se questionar o caráter exclusivamente natural do privilégio branco, o fato de que os significados do ser branco se produzem discursivamente no interior de relações de poder hierárquicas permanece obnubilado. Nesse sentido, Weedon percebe que:

A lição principal do feminismo negro e dos feminismos não brancos para mulheres brancas é que elas têm que ser responsabilizadas pelo racismo. Recusar reconhecer as diferenças de raça, mesmo na melhor das intenções, é uma resposta inadequada, assim como a tendência a ver a raça e racismo como problemas negros. Reconhecer o status social da categoria 'branco', que frequentemente parece natural a pessoas brancas, envolve um esforço consciente por parte das mulheres brancas. (apud Caldwell, 2000, p.104)

Laís reconhece que o feminismo interpenetra sua obra o tempo inteiro, mas está sempre atenta às questões do feminismo negro:

enquanto as mulheres brancas de uma maneira geral, as mulheres brancas gritam, bradam pela voz pra poder dizer 'eu não existo assim', nós, mulheres negras ainda precisamos gritar 'nós existimos enquanto indivíduo!'. Então assim, o processo de objetificação feminina é claro, mas o processo de objetificação de uma mulher negra é absurdo!" (Machado. Entrevista, jan./2017)

E continua:

eu acho que o feminismo negro ele tá muito na frente de muitas questões do feminismo mainstream, muitas! E eu acho que ele pode ser... E isso que eu falar não é embasado em referência nenhuma, é uma crença mesmo. Eu acho que ele pode ser a salvação do feminismo e a salvação do movimento negro, porque eu acho que consegue unir mais aspectos, ele precisa abranger mais aspectos, porque precisa abranger uma diversidade maior. (Machado. Entrevista, jan./2017)

Há uma descentralização do sujeito unitário e masculinista do discurso eurocêntrico pelo sujeito do feminismo negro, assim como a versão masculinista do "negro" como cor política, ao mesmo tempo em que se perturba a noção de mulher como categoria



unitária. Isso que quer dizer que, mesmo constituído em torno da problemática “raça”, o feminismo negro consegue desafiar performativamente os limites de sua constituição (BRAH, 2006, p.358).

Avtar Brah, em seu artigo “Diferença, diversidade e diferenciação”, traz uma sugestão teórico-metodológica para o enfrentamento da questão:

Minha proposta de que os feminismos ‘negro’ e ‘branco’ sejam tratados como práticas discursivas não essencialistas e historicamente contingentes implica que mulheres negras e brancas podem trabalhar em conjunto pela criação de teoria e prática feministas não-racistas. A questão-chave, então, não diz respeito à ‘diferença’ em si, mas a quem define a diferença, como diferentes categorias de mulheres são representadas dentro dos discursos da ‘diferença’ e se a ‘diferença’ diferencia lateral ou hierarquicamente. (Brah, 2006, p.358)

Laís conta que, apesar da sua entrada recente no debate do feminismo negro, ela vem “correndo atrás do prejuízo”. O feminismo surge para ela em um contexto muito cruel: o da violência obstétrica. Ela engravidou e perdeu um filho em 2013 e, depois de viver isso, passou a criar obras engajadas. Desse período, quando ainda fazia parte do grupo Teatro Base, vieram os trabalhos “Oroboro” e “A bunda de Simone”.

Ela conta de forma divertida seu primeiro contato com Simone de Beauvoir, após ter voltado do hospital e passado por uma situação de violência tão perversa, como a obstétrica:

Depois que voltei do hospital, uma amiga veio me visitar e levou para mim: cigarros, uma coca-cola e ‘O Segundo Sexo’. Eu não estava fumando porque estava grávida, não estava bebendo coca-cola porque estava grávida... Então eu fiquei fumando meu cigarro, tomando minha coca-cola e lendo ‘O Segundo Sexo’. (Machado. Entrevista, jan./2017)

Embora essas questões estivessem postas nos trabalhos que ela realizou nesse período, inclusive por causa de um forte interesse do grupo pelo feminismo, em “A bunda de Simone”, especialmente, ainda havia outra questão para a atriz:

Só que aí eu me vi diante de um dilema, eu estava falando sobre feminismo mas tinha um aspecto da minha realidade, da realidade que me compõe que não tinha espaço pra se colocar, que era o fato de ser uma mulher negra. Então, foi no momento também que o grupo começou a se desfazer, que foi quando eu fiz essa primeira obra, que é a primeira obra que eu assumo autoria, que é minha, que é a ‘Obsessiva dantesca’, que é onde eu começo a tratar dessas questões de feminismo, feminismo negro, mestiçagem, colorismo, religiosidade africana... (Machado. Entrevista, jan. /2017)



No percurso de 2013 para cá, Laís busca dialogar com autoras como Grada Kilomba, para pensar sobre a descolonização do conhecimento. Em seu livro **Plantation memories**, Kilomba aborda a importância de se questionar a perspectiva colonizadora, fazendo essa costura por intermédio da própria experiência:

Nós tínhamos que ler a respeito da 'Época do descobrimento português' mesmo sem lembrar que tínhamos sido descobertos. Nós tínhamos que escrever sobre a legalidade da colonização mesmo se só pudéssemos lembrar de roubos e humilhações. Não nos era permitido perguntar sobre nossos heróis africanos, considerados terroristas e rebeldes. A melhor maneira de colonizar é ensinar ao colonizado a falar e escrever a partir da perspectiva do colonizador. (Kilomba, 2010, p.35)

Nesse sentido, vemos que descolonizar gênero é umas práxis, em que se coloca uma crítica da opressão de gênero racializada, colonial e capitalista, heterossexualizada, com vistas à uma transformação vivida do social (Lugones, 2014).

Lugones (2014) fornece modos de se compreender a opressão de mulheres subalternizadas através da combinação de processos de racialização, exploração capitalista e heterossexualismo. A intenção da autora é que o enfoque seja subjetividade/intersubjetividade, expondo o fato de que, ao se desagregarem opressões, também se desagregam as fontes subjetivas-intersubjetivas de agenciamento de mulheres colonizadas. Ela nomeia a análise da opressão de gênero racializada capitalista como “colonialidade de gênero”; e a possibilidade de superar a colonialidade de gênero como “feminismo descolonial”.

Só é possível transcender a diferença colonial a partir de uma perspectiva de pensar a subalternidade, de descolonização e, então, partir para um novo terreno epistemológico, em que o pensamento de fronteira é exercido (Lugones, 2014). A proposta é a de um pensamento de fronteira feminista, em que a liminaridade da fronteira é um solo, um espaço, não somente uma fenda, não uma repetição infinita de hierarquias dicotômicas entre espectros do humano desalmados (Lugones, 2014; Anzaldúa, 2005).

Laís expressa consciência acerca desses mecanismos impostos por hierarquias dicotômicas, uma lógica central para o pensamento capitalista e colonial moderno sobre raça, gênero e sexualidade:

Então pra mim é isso, eu prefiro resumir nesse aspecto de um posicionamento ético ideológico, que a partir do momento que você faz uma escolha, você precisa lidar com todos os bônus e ônus de ter feito essa escolha, tudo o que te torna mais livre porque você tomou a consciência daquela liberdade, tudo o que te dá porque você percebe



que... a sensação de impotência diante de certas situações, as suas contradições em relação ao posicionamento que você escolheu tomar, a consciência de quanto seu corpo também é colonizado, que sua mente também é, por isso você fica diante dessas contradições e você fica tem que estar o tempo inteiro fazendo escolhas. Então é uma escolha que faz, e a partir do momento que você faz essa escolha é uma vida aí. (Machado. Entrevista, jan./2017)

Considerações finais

Debruçar-me sobre as questões de gênero e raça na feitura desse artigo me colocou diante de uma nova consciência acerca do poder exercido pelo *pensamento colonizador*, principalmente no que tange à subordinação sexual. Temáticas que compõem os trabalhos das duas atrizes entrevistadas mostram como as mulheres negras estão nesse lugar, nessas *imagens de controle*, discutem como essas imagens de controle se mantêm. Mas, além disso, mostram a possibilidade de interpelar tais imagens, expor e questionar seus mecanismos de representação, na construção de um trabalho artístico autoral, investindo numa postura que concebe a arte, ela mesma, como espaço atravessado pelas experiências da artista.

Ao relatarem suas próprias experiências, as falas das atrizes entrevistadas são atravessadas pelo ponto de vista do feminismo negro, de modo muito próximo ao que define Patricia Hill Collins como aspectos caracterizadores desse ponto de vista: o combate aos estereótipos ou “imagens de controle”, a natureza interligada de raça, gênero e classe e a política sexual.

Assim, retoma-se aqui a importância de se perceber que o debate sobre raça é gendrado, como sugere Grada Kilomba (2010) – a mulher negra não está nem no lugar de negros, nem no lugar de mulheres. Além disso, enfatiza-se que só quando as mulheres brancas assumem que têm responsabilidades sobre o racismo é que se pode estabelecer verdadeiramente um *diálogo*.

Nesse sentido, a adoção da pesquisa qualitativa, com a realização de entrevistas, como método norteador para o desenvolvimento deste trabalho, permitiu que, nesse processo, eu encarasse meu próprio lugar de fala, no universo dos estudos feministas em que me localizo. Ao encarar a entrevista realmente como processo social, por meio de admiração e afetos, as trocas se tornaram muito maiores do que as palavras que foram ditas.

Notas



¹ No original, “The erotic functions for me in several ways, and the first is in providing the power which comes from sharing deeply any pursuit with another person. The sharing of joy, whether physical, emotional, psychic, or intellectual, forms a bridge between the sharers which can be the basis for understanding much of what is not shared between them, and lessens the threat of their difference” (Tradução Minha).

² No original: “The erotic is a measure between the beginnings of our sense of self and the chaos of our strongest feelings” (Tradução Minha).

³ No original: Los saberes colectivos de las mujeres negras desafían dos interpretaciones imperantes sobre la conciencia de los grupos oprimidos. Un enfoque afirma que los grupos subordinados se identifican con el poderoso y no tienen una interpretación válida independiente de su propia opresión. La segunda assume que los oprimidos son «menos persona» que sus gobernantes, y son por tanto menos capaces de interpretar sus propias experiencias (Tradução Minha).

Referências

Anzaldúa, Gloria. La conciencia de la mestiza/Rumo a uma nova consciência. Estudos Feministas, Florianópolis, v. 13, n. 3, p. 704, jan. 2005.

Bairros, Luiza. Nossos Feminismos Revisitados. Estudos Feministas, Vol. 3, n.2, 1995, p.458-463.

Bauer, Martin; Gaskell, George. Pesquisa qualitativa com texto, imagem e som: um manual prático. 13. ed. Petrópolis, RJ: Vozes, 2015.

Brah, Avtar. Diferença, diversidade, diferenciação. Cadernos Pagu (26), Campinas-SP, Núcleo de Estudos de Gênero-Pagu/Unicamp, 2006, p.329-376.

Caldwell, Kia Lilly. Fronteiras da diferença: raça e mulher no Brasil. Revista Estudos Feministas. Ano 8, 2º sem./2000. Disponível em: <<https://bit.ly/3mGy3wJ>>. Acesso em: ago.2017.

Cardoso, Claudia Pons. Outras Falas: feminismos na perspectiva de mulheres negras brasileiras. Tese (doutorado) – Universidade Federal da Bahia, Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas, PPGNEIM, 2012.

Carneiro, Sueli. Raça e Gênero. In: Bruschini, C. & UNBEHAUM, S. (Orgs.) Gênero, democracia e sociedade brasileira. São Paulo: Editora 34, 2002. p.167-194.

Collins, Patricia Hills. Aprendendo com a outsider within: a significação sociológica do pensamento feminista negro. Revista Sociedade e Estado, Vol.31 n.1, p.99-127, jan./abril, 2016.



Collins, Patricia Hills. Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro. In: *Feminismos negros. Una antología*. Edición: Mercedes Jabardo. Madrid: Traficantes de Sueños, 2012, p.99-134.

Crenshaw, Kimberlé. Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativos ao gênero. *Revista Estudos Feministas*, v.10, n.1, p.171-188. 2002.

Davis, Angela. Atravessando o tempo e construindo o futuro da luta contra o racismo. Conferência. Salão Nobre da Reitoria da UFBA, 25 de julho de 2017. TV UFBA. Disponível em: <<https://youtu.be/6CdrOqPE7Rs>>. Acesso em: jul. 2017.

Gonzalez, Lélia. Por um feminismo afrolatinoamericano. In: *Mujeres, crisis e movimiento: America Latina e Caribe*. Isis International, v. IX. Santiago, Chile, jun./1988. p133-141.

hooks, bell. Intelectuais negras. *Estudos Feministas*, Vol. 3, Nº 2, 1995, p.465-477.

hooks, bell. Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista. *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras (obra colectiva)*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2004, p.33-50.

Kilomba, Grada. *Plantation Memories: episodes of everyday racism*. 2nd. ed. Münster: Unrast Verlag, 2010.

Lorde, Audre. *Os Usos do Erótico: o erótico como poder*. New York: The Crossing Press Feminist Series, 1984.

Lugones, Maria. Rumo a um feminismo descolonial. *Estudos Feministas*. V. 23, N. 3, 2014, p.935-952

Machado, Laís. Até isso é tirado das atrizes negras: o direito ao erro. Entrevista concedida para a pesquisa. Salvador, jan. 2017.

Santana, Mônica. Uma arte que tenha esse lugar de provocar. Entrevista concedida para a pesquisa. Salvador, jan. 2017.



Produção artística de mulheres e a relação entre arte e gênero (Paraná - século XX)¹

Claudia Priori²

Resumo

O presente trabalho tem como objetivo discutir a produção artística de mulheres – pintoras – no contexto do Paraná, estado brasileiro, do início do século XX, abordando suas representações pictóricas, as temáticas trabalhadas, a mensagem e os significados simbólicos de suas expressões artísticas, buscando identificar os possíveis impactos que as relações sociais de gênero e as influências do contexto social, cultural e artístico tiveram no processo criativo das artistas paranaenses. Buscamos abordar também como a produção artística - imagens visuais – dessas pintoras pode ser uma forma de entender a sociedade da época, de como elas viam e representavam o cenário, as práticas sociais e experiências vivenciadas. Propomos como metodologia a análise iconográfica/iconológica de algumas obras produzidas por mulheres, problematizando na perspectiva dos estudos de gênero e do diálogo interdisciplinar da história com as artes, como a produção feita por elas ao longo do século XX, especificamente na sociedade curitibana, pode ser compreendida como um dos aspectos para se entender os lugares que ocupavam, a produção cultural e as questões de gênero que perpassam a inserção social feminina no circuito artístico. Desse modo, pretendemos refletir sobre a presença e participação das mulheres no âmbito da história da arte paranaense, bem como as implicações de gênero no seu processo criativo, a fim de contribuir com o debate e visibilizar a produção artístico-cultural dessas mulheres.

Palavras-chave

Mulheres, arte, história, imagens, gênero.

Introdução

O processo criativo das mulheres comumente foi silenciado na história da arte, havendo lacunas na historiografia para diversos períodos e contextos, o que mantém a invisibilidade dessa produção. Isso também acontece nos espaços culturais, uma vez que o acesso aos museus e galerias de arte ainda é diminuto para as mulheres exporem suas obras artísticas. Contudo, é crescente o interesse de estudos e pesquisas em abordar a presença e o processo de produção artística das mulheres, e



como isso se relaciona com as questões de gênero e as representações sociais femininas, com vistas a ampliar a visibilidade e o protagonismo das artistas ao longo do tempo.

O presente trabalho tem como objetivo discutir a produção artística de mulheres – pintoras – no contexto do Paraná, estado brasileiro, do início do século XX, abordando suas representações pictóricas, as temáticas trabalhadas, a mensagem e os significados simbólicos de suas expressões artísticas, buscando identificar os possíveis impactos que as relações sociais de gênero e as influências do contexto social, cultural e artístico tiveram nos seus processos criativos.

Problematização

As mulheres sempre estiveram presentes na história da arte, mas na grande maioria das vezes, apenas como inspiração, musas, ícones e modelos. Desde a antiguidade, é comum a presença das mulheres retratadas nas obras de arte, de diferentes estilos e pelos(as) mais diversos(as) artistas.

No entanto, raras eram as mulheres que se destacavam no mundo das artes como protagonistas, como artistas. No período medieval, por exemplo, os poucos registros que se tem de mulheres artistas, são de monjas, que se dedicavam a poesias, pintura e vestes eclesiásticas. Entre os séculos XV e XVIII, no contexto da arte renascentista, escassas foram as artistas que conseguiram se expressar, pois os papéis sociais atribuídos às mulheres impediam-nas de ocuparem espaços na vida pública, nas profissões e no mundo das artes. As pouquíssimas mulheres que conseguiram ter acesso ao mundo das artes, principalmente na pintura, provinham de famílias da aristocracia.

Para ser um pintor ou uma pintora, durante o renascimento, exigia-se todo um aprendizado de como retratar o corpo humano, técnicas que eram adquiridas mediante a presença de modelos nus, e ficar diante de um corpo nu não era situação aceitável ou permitida às mulheres daquele contexto, o que inviabilizava sua produção artística, e com isso a sociedade negava-lhes o desenvolvimento dos talentos, da criação. É perceptível ao longo da história, de como a questão de gênero delimitou espaços, lugares, posições e papéis que as excluíram das ciências, das artes, da política e da cultura, evidenciando as desigualdades sociais de gênero (Priori, 2017).

A partir do século XVIII, começa a haver um maior número de obras feitas por mulheres, principalmente na chamada pintura de gênero, que para Flavia Leme de Almeida (2010) representava a vida cotidiana e os espaços domésticos. Mas essas



artistas eram da aristocracia, e por isso tinham acesso a esse tipo de produção. Já a maioria das moças comuns aprendia costurar, bordar e tocar, o que compunha o repertório de uma “moça prendada”.

A historiadora Michelle Perrot (2008), aponta as dificuldades que as mulheres enfrentaram no contexto do século XIX para se inserirem no âmbito das artes. Naquela época, as mulheres eram consideradas inaptas para o mundo das artes, da criação e da composição, produzir e criar eram considerados algo impróprio para elas. A elas, cabia apenas a cópia, a tradução, a interpretação; cabia somente ser a musa, objeto de inspiração para a arte feita pelos homens. Às mulheres, a sociedade impunha a esfera privada, a maternidade e profissões como o magistério que remetiam à educação e cuidado das crianças, similar ao papel de mãe e educadora.

As dificuldades de acesso à educação e à profissionalização – vivenciadas pela grande maioria das mulheres no Brasil – são alguns dos aspectos que negaram a elas a aquisição de conhecimentos, de bens simbólicos e materiais. É importante destacar, que em nosso país, apenas em 1879, o imperador D. Pedro II aprova uma lei³ que permitia a entrada de mulheres em cursos de nível superior, inclusive no de Belas Artes, e mesmo assim, as instituições de ensino demoraram para implementar tal legislação. No caso da Escola Nacional de Belas Artes, do Rio de Janeiro, somente em 1893 as mulheres puderam se matricular nos cursos superiores⁴. Isso revela como a profissionalização feminina, em praticamente todas as áreas, foi tardia no Brasil, acarretando ocupação desigual das carreiras profissionais, da esfera pública e do mundo das artes.

Encontramos no Brasil, nos fins do século XIX e começo do século XX, uma presença muito restrita de mulheres no mundo das artes, entretanto, algumas artistas começaram a ser reconhecidas, dentre elas as escultoras Julieta de França, Nicolina Vaz de Assis Pinto do Couto e Maria Martins, esta última que chegou a ter destaque internacional. Na pintura temos Anita Malfatti, Tarsila do Amaral, Abigail de Andrade, Georgina de Albuquerque, entre outras, que se destacaram. Porém, a presença delas é numericamente menor no mundo das artes se comparado à presença masculina (Simioni, 2008).

Outro ponto que merece atenção é que essas artistas acima mencionadas são acadêmicas, ou seja, frequentaram cursos, aprenderam as técnicas acadêmicas, se profissionalizaram e foram reconhecidas pela crítica de arte. Mas há inúmeras outras que não tiveram essa mesma formação artística, ou então, aquelas que apenas



conseguiram estudar em escolas particulares de artes - ateliês, geralmente de artistas acadêmicos consagrados— e com isso ficaram marginalizadas da profissão de artista e ainda, tiveram suas produções artísticas invisibilizadas ou menosprezadas, como se a arte feita por elas não passasse de amadorismo, de passatempo.

Quando abordamos o caso específico do Paraná, percebemos que a realidade de inserção das mulheres na arte não foi muito diferente. Na Província⁵, a condição das mulheres e a presença nas expressões artísticas eram quase nulas. Poucas foram as que conseguiram se inserir e se destacar no mundo das artes no contexto de fim do século XIX e nos primeiros anos do século XX, pois o acesso ao ensino profissional - ministrado em escolas de ensino de artes⁶, ou estudando diretamente nos ateliês de artistas homens - ainda era bem escasso. Durante o percurso do século XX, principalmente a partir de 1948, o acesso ao ensino superior mediante a criação da Escola de Música e Belas Artes do Paraná (EMBAP) possibilitou uma maior profissionalização artística.

As que tiveram maior inserção no mundo das artes, quando tinham essa “permissão social” – já que por longos séculos esse espaço e profissão eram considerados como sendo masculinos, pois seriam os homens detentores da criação, da genialidade e da posse de talentos - enfrentaram muitas dificuldades para se expressarem livremente, pois era cobrado delas que representassem em suas obras questões atribuídas ao feminino: a domesticidade, a maternidade, a infância, a beleza etc, delimitando um espaço para se expressarem. Com isso, a arte feita por mulheres – muitas vezes chamada de arte feminina - foi considerada em alguns momentos como “arte menor” ou “sub arte”, novamente a ideia de amadorismo presente. Quando elas fugiam das temáticas ditas femininas, e se expressavam com liberdade poética e crítica, extrapolando tais temas, eram rechaçadas pelo âmbito artístico masculino ou não reconhecidas, como aconteceu com muitas delas, ficando invisíveis no mundo das artes e na história da arte.

Metodologia

Diante da problemática apresentada, acreditamos que pesquisar e ressaltar a produção pictórica das artistas paranaenses, do começo do século XX, mediante a metodologia da análise iconográfica/iconológica de suas obras de arte, possibilitará compreender como se manifestavam e representavam o mundo, diante de uma realidade e contexto cultural que lhes negavam e dificultavam papéis sociais que não aqueles atribuídos pelo poder patriarcal. Para isso, partimos da perspectiva



interdisciplinar dialogando com a história e a arte. Debruçamo-nos sobre o início do século XX, quando tivemos em Curitiba a abertura de duas escolas de ensino de artes – nas quais as artistas estudaram - e também porque foi um momento em que o Paraná, província recém-emancipada, começa a se projetar no cenário nacional e a capital (Curitiba) a se destacar na vida cultural e artística. Neste contexto, selecionamos para a pesquisa, a iconografia⁷ construída por sete (07) mulheres artistas - Maria Amélia D'Assumpção (1883-1955), Inocência Falce (1899-1984), Maria Sylvia Senff Palú (1917-2007), Isolde Hotte Johann (1902- 1994), Silvina Bertagnolli (1912-1975), Lydia de Marco (1914-1993) e Sinhazinha Rebello (1891-1973), e que são consideradas discípulas de Alfredo Andersen, pois tiveram aulas com o pintor em sua escola/atelier (Priori, 2017).

Essas artistas também realizaram cursos e aulas de pintura com outros artistas paranaenses e também no exterior, portanto, se são consideradas discípulas de Andersen pelas influências que receberam do artista, é preciso considerar as outras influências, tendências e o que talvez seja o mais primordial, perceber o processo criativo dessas mulheres, a imaginação, a autonomia e a originalidade na produção artística.

Resultados e Discussão

As temáticas representadas por essas pintoras são bem variadas, embora prevaleça entre elas a pintura de naturezas-mortas, flores, retratos, paisagens e pintura de gênero, o que

permite analisar as semelhanças de traços e de trajetórias entre elas, as características próprias de cada uma, as mensagens, os símbolos e os significados de suas representações pictóricas. Além disso, é possível analisar as possíveis mudanças que suas manifestações artísticas tiveram ao longo da produção artística, ou seja, a construção iconográfica das obras de cada uma dessas artistas.

Utilizando da metodologia da análise iconográfica/iconológica e nos pautando em Erwin Panofsky, realizamos a leitura/descrição, análise e interpretação das imagens visuais das obras produzidas pelas pintoras Maria Amélia D' Assumpção, Isolde Hotte, Inocência Falce, Silvina Bertagnolli, Sinhazinha Rebello, Lydia de Marco e Maria Sylvia Senff Palú.

As imagens, de tipos variados, permeiam a existência humana nos mais distintos contextos históricos. A imagem visual é uma forma de comunicação, de transmissão de mensagens, e é composta por diversos elementos e símbolos repletos de



significados. E esses elementos para serem compreendidos precisam ser lidos, decodificados. No campo da história, as imagens visuais têm sido constantemente utilizadas como fontes documentais, e recorrentemente a abordagem mais realizada para a análise de imagens

visuais, a partir de meados do século XX, se pauta na análise iconográfica/iconológica de Erwin Panofsky, como uma reação contrária ao método formalista que havia prevalecido na história da arte entre fins do século XIX e começo do XX (Meneses, 2012).

Erwin Panofsky em suas obras⁸, sistematiza uma metodologia de análise das imagens visuais, dividida em três níveis de significações ou temas: o pré- iconográfico, a análise iconográfica e a interpretação iconológica.

No primeiro nível, o pré-iconográfico, o qual é denominado também de tema primário ou natural, consiste na descrição primária da figuração, dos elementos presentes, da forma, mas também na descrição do conteúdo, pois não tem como separar os dados formais e os dados de conteúdo. A partir da identificação dos dados primários da forma, dos elementos reconhecidos, esses já possuem um significado, um conteúdo, os chamados motivos artísticos.

A análise iconográfica é o segundo nível do método de Panofsky, também chamado de tema secundário ou convencional, ou seja, identificar e conhecer os significados dos elementos e temas presentes na imagem. Esse segundo nível de significação ou tema, trata-se “das significações secundárias, das convenções, fórmulas, motivos artísticos, temas e conceitos. Entre as referências necessárias está o conhecimento de outras imagens da época e o ‘patrimônio cognitivo do observador’” (Meneses, 2012, p. 245).

Nesses dois níveis é importante perceber a importância da história na constituição das imagens visuais, pois para ler a imagem, descrevê-la, é preciso partir do locus, das condições históricas e culturais nas quais foram produzidas, conhecer as variações estilísticas e os contextos de produção. E ainda, para a análise iconográfica, não basta a experiência prática em analisar imagens visuais, mas é necessário conhecer as representações, os significados dos elementos, símbolos e alegorias. Como salienta Pifano (2012, p. 4) “é necessário conhecimento de temas específicos ou conceitos adquiridos por fontes literárias ou tradição oral”, para conseguir identificar tais significados e decodificar como aparecem na história das imagens.



O terceiro nível de significação é o da interpretação iconológica, considerado como sendo o mais complexo, e que é também chamado de tema de conteúdo, pois consiste em revelar e compreender os significados intrínsecos, os conteúdos mais profundos expressos na obra do/da artista. É a busca na obra de arte por algo que revele uma atitude básica, um sentido próprio do período, da cultura, da sociedade e do contexto histórico. É a busca por elementos “que nutrem a imaginação do artista na elaboração de uma imagem e que ele traduz visualmente mesmo que inconscientemente” (Pifano, 2010, p.6).

Para Panofsky (1991, p.52), esse terceiro nível “é apreendido pela determinação daqueles princípios subjacentes que revelam a atitude básica de uma nação, de um período, classe social, crença religiosa ou filosófica – qualificados por uma personalidade e condensados numa obra”. Nesse sentido, a interpretação iconológica é a procura de aspectos visíveis que revelem o invisível, o intrínseco, o conteúdo da obra, os valores simbólicos, os aspectos culturais, as histórias das imagens, a dimensão simbólica da obra emitida em sua composição e na significação iconográfica. Ou seja, o terceiro nível busca compreender por que tais elementos, alegorias, imagens e histórias estão na obra, e que significações culturais elas assumem e são passíveis de pensamento, juízo, razão, ou seja, que denota interpretação.

Assim, buscamos trazer contribuições para os estudos históricos e a história da arte, produzindo conhecimento científico acerca da arte produzida pelas mulheres, especialmente as representações pictóricas, ampliando as discussões e debates em torno da participação e expressão feminina no contexto social, histórico e artístico no Paraná. Esperamos ainda proporcionar e tecer debates, colaborar com a discussão historiográfica e interdisciplinar, e lançar novos olhares sobre a presença histórica e produção artística na sociedade curitibana.

Reflexões finais

Compreender a produção pictórica das artistas paranaenses selecionadas, abordando como representavam o mundo e a sociedade em que viviam, dialogando de forma interdisciplinar com a história e a arte, são formas de contribuir para maior visibilidade de suas histórias e produções artísticas, uma vez que o acesso e disponibilidade das obras de arte de algumas artistas é mais facilitado, enquanto que de outras não. E isso fica evidente quando consultamos a historiografia da história da arte, pois em relação às sete (07) pintoras selecionadas, os trabalhos que tratam de suas vidas e produção artística são praticamente inexistentes. Nos raros trabalhos que mencionam a



presença delas na arte paranaense, não trazem informações mais aprofundadas de sua participação histórica e artística nesse cenário, portanto, nosso trabalho tem o intuito de preencher algumas dessas lacunas.

Notas

¹ Este trabalho recebe auxílio do CNPq – Chamada Universal MCTIC/CNPq n.28/2018.

² Professora adjunta no Curso de Licenciatura em Artes Visuais, na Universidade Estadual do Paraná -Campus de Curitiba II/Paraná-Brasil. Docente no Programa de Pós-graduação em Cinema e Artes do Vídeo – PPG- CINEAV/UNESPAR.

³ Cf. Blay e Conceição (1991), apenas em 19 de abril de 1879, D. Pedro II faz aprovar uma lei autorizando a presença feminina nos cursos superiores. A iniciativa do Imperador teria se dado devido ao episódio ocorrido com Augusta Generosa Estrela, que ao se diplomar em Medicina, em 1876, em New York, com uma bolsa de estudos concedida pelo próprio Imperador, foi impedida de exercer a profissão ao retornar ao Brasil.

⁴ Simioni, Ana Paula Cavalcanti. (2008). Profissão Artista: Pintoras e Escultoras Acadêmicas brasileiras. São Paulo: Fapesp, p.31.

⁵ No período do Império, as unidades federativas eram chamadas de províncias. A província do Paraná se emancipou em 1853. Com o advento da República em 1889, as unidades federativas passam a ser denominadas estados.

⁶ A província do Paraná, no fim do século XIX e começo do século XX, teve duas importantes escolas de artes, a primeira foi de Antônio Mariano de Lima – inaugurada em 1866 - e a outra de Alfredo Andersen – aberta a partir de 1903. Espaços responsáveis pela formação profissional de homens e mulheres artistas, deixando cada um desses mestres em pintura um razoável discipulado. As escolas de artes plásticas de Alfredo Andersen e Antônio Mariano de Lima, contribuíram para que o objetivismo visual e a tendência realista de suas expressões artísticas, acabassem por influenciar as primeiras gerações da pintura paranaense.

⁷ As obras de arte – imagens visuais - analisadas mediante o método de análise iconográfica/iconológica estão disponíveis, em sua grande maioria, tanto no acervo online quanto nas salas de exposições do Museu Alfredo Andersen, do Museu Paranaense, e também no acervo do Tribunal de Justiça do Estado do Paraná, todos na cidade de Curitiba, bem como em outros acervos.

⁸ Ver: Estudos de Iconologia. (1982). Lisboa: Estampa; Significado nas artes visuais (1991). São Paulo: Perspectiva.



Referências Bibliográficas

- Almeida, Flavia Leme de (2010). *Mulheres recipientes: recortes poéticos do universo feminino nas artes visuais*. São Paulo: Cultura Acadêmica.
- Balhana, Altiva, Pinheiro Machado, Brasil e Westphalen, Cecilia. (Ed.). (1969). *História do Paraná*. Curitiba: Grafipar.
- Banestado. (s/d). *Pintores e escultores II. As Escolas de Mariano de Lima e de Alfredo Andersen: ponto de partida*. Curitiba.
- Blay, Eva Alterman e Conceição, Rosana R. da. (1991). A mulher como tema nas disciplinas da USP. *Cadernos de Pesquisa*, nº 76, fev. p. 50-56.
- Burke, Peter. (2008). *Testemunha visual: história e imagem*. Bauru: EDUSC.
- Carneiro Junior, Renato Augusto (Ed.). (2014). *Personagens da História do Paraná: acervo do Museu Paranaense*. Curitiba: SAMP, Museu Paranaense.
- Costa, Cristina (2002). *A imagem da mulher: um estudo da arte brasileira*. RJ: SENAC.
- Duby, Georges & Perrot, Michele (1990). *História das Mulheres. O século XIX*. São Paulo: EBRADIL.
- Freitas, Daniele Gross de. (s.d). *A educação das mulheres e a proposta da Escola Profissional Feminina de Curitiba*. Recuperado de <https://bit.ly/3mHn8CY>
- Grosemick, Uta. (2003). *Mulheres Artistas: século XX e XXI*. Lisboa: Taschen.
- Justino, Maria José. (2013). *Mulheres na Arte. Que diferença isso faz?* 1ª. ed. Curitiba: Museu Oscar Niemeyer.
- Justino, Maria José (2010). Poéticas transitivas: O estado da arte no Paraná. In: Justino, Maria José; Freitas, Artur. (Org.). *Estado da arte*. 1ª ed. Curitiba: Museu Oscar Niemeyer, v. 1, p. 4-19.
- Leal, Priscilla Cruz. (2012). *Mulheres artistas: há desigualdade de gênero no mercado das artes plásticas no século XXI?* In: VIII ENECULT – Encontro de estudos multidisciplinares em cultura. Salvador/Bahia. Recuperado em: <https://bit.ly/2FQysMx>
- Mahiques, Rafael García. (2008). *Iconografia e Iconologia*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2008-2009, 2 vols.
- Mestre, Marilza Bertassoni Alves. (2004). *Mulheres do século XX: memórias de trajetórias de vida, suas representações (1936-2000)*. Tese (Doutorado em História). Universidade Federal do Paraná. Curitiba.
- Meneses, Ulpiano T. Bezerra de. (2012). História e Imagem: iconografia/iconologia e além. In: Cardoso, Ciro Flamarion; Vainfas, Ronaldo (Eds.). *Novos Domínios da História*. Rio de Janeiro: Elsevier, p. 243-262.
- Museu Paranaense - Acervo online – Recuperado em: <https://bit.ly/3kRtcY3>. Acesso em:



03 de outubro de 2015.

Museu Alfredo Andersen – Recuperado <https://bit.ly/2Hh3YDG> em: Acesso em: 14 de outubro de 2015.

Osthoff, Simone. De musas a autoras: mulheres, arte e tecnologia no Brasil.

ARS, São Paulo, vol.8, nº15, 2010.

Panorama da Arte no Paraná (1975). *I- Dos precursores à escola Andersen*. Curitiba: BADEP.

Panofsky, Erwin. (1982). *Estudos de Iconologia*. Lisboa: Estampa,

Panofsky, Erwin. (1991). *Significado nas artes visuais*. São Paulo: Perspectiva. Perrot, Michelle. (2008). *História das Minhas Mulheres*. São Paulo: Contexto.

Perrot, Michelle. (2005). *As mulheres ou os silêncios da história*. Bauru: EDUSC.

Perrot, Michelle (1998). *Mulheres Públicas*. São Paulo: Edusp, 1998.

Perrot, Michelle; Duby, Georges. (Eds.). (s/d). *História das mulheres: o século XX*. Porto: Afrontamento.

Pifano, Raquel Quinet. (2010). História da arte como história das imagens: a iconologia de Erwin Panofsky. *Revista de História e Estudos Culturais*. Vol.7, Set./Dez. Ano VII, n.3.

Priore, Mary Del (Ed.). (1997). *História das mulheres no Brasil*. São Paulo: Contexto.

Priori, Claudia. (2017). Mulheres e a pintura paranaense: relação entre arte e gênero (fim do século XIX e começo do século XX). *História: Questões & Debates*, Curitiba, vol. 65, n. 1.

Prosser, Elisabeth Seraphim. (2014). Arte em todo lugar: os caminhos do cotidiano e a história das artes visuais no Paraná. In: Andreoli, Cleverson V;

Torres, Patrícia, Lupion (Eds.). *Complexidade: rede e conexões do ser sustentável*. Curitiba, SENAR, (Coleção Agrinho).

Santana, Luciana Wolff Apolloni. (2004). *Escola de Belas Artes e Indústrias do Paraná: o projeto de ensino de artes e ofícios de Antônio Marino Lima – Curitiba, 1886-1902*. (Dissertação de Mestrado em Educação). Curitiba: UFPR.

Scott, Joan. (1990). Gênero: uma categoria útil de análise histórica. *Educação e Realidade*. Porto Alegre, vol.16, n. 2.

Simioni, Ana Paula Cavalcanti. (2008). *Profissão Artista: Pintoras e Escultoras Acadêmicas Brasileiras*. São Paulo: Fapesp.

Simioni, Ana Paula Cavalcanti. (2011). A difícil arte de expor mulheres artistas.

Cadernos Pagu, nº.36, Campinas, jan./jun.



Tedesco, Cristine. (s/d). *As mulheres na História da Arte: Artemisia Gentileschi através de suas obras*. Recuperado em: <https://bit.ly/32U4Pma>

Trindade, Etelvina M. de Castro; Andreazza, Maria Luiza. (Eds.). (2001). *Cultura e Educação no Paraná*. Coleção História do Paraná. Curitiba: SEED, p. 62.

Trindade, Etelvina M. de Castro. (1996). *Clotildes ou Marias: mulheres de Curitiba na Primeira República*. Curitiba: Fundação Cultural.

Vicente, Filipa Lowndes. (2005). A arte sem história – mulheres artistas (Sécs. XVI-XVIII). *ARTIS- Revista do Instituto de História da Arte da Faculdade de Letras de Lisboa*, nº. 4, (p. 205-242).



Feminismo e Arte: uma análise estética do slam poesia

Marina Teixeira Gonçalves

Resumen

O *Poetry Slam* é uma competição de poesia que surgiu na década de 80 em Chicago nos Estados Unidos. Para participar, cada poeta precisa de três poesias autorais e declamá-las em até três minutos, sem o uso de artifícios. O *Poetry Slam* possui características singulares que o torna um espaço onde há diversidade, pluralismo e inclusão cultural. Dentre os diversos grupos de *Poetry Slam* observados pelo Brasil, há os *Slams* das Minas, onde apenas mulheres podem participar da competição, sendo um espaço para recitarem suas poesias. Nesses espaços, ouvimos poesias como: “O meu tráfego é de informação. Poesia marginal é o que me faz exorcizar tanta indignação. Desenvolvendo um *flow* pesado, sigo cumprindo minha missão. Lutando contra a opressão que nos esmaga mesmo tendo o martelo e foice na mão...” (Mariá, 2018). Logo, é notório o empoderamento expresso nas poesias das mulheres “slammers” que participam dos *Poetry Slam*. Empoderamento, segundo Berth (2018, p. 16), “é uma postura de enfrentamento da opressão para a eliminação da situação injusta e equalização de existências em sociedade”. Segundo Davis (2017), a arte tem o potencial de promover o conhecimento e a conscientização social e, impelir pessoas a se envolverem em movimentos organizados para a mudança social. Para Marcuse (2007), a própria dimensão estética da arte e da poesia tem potencial político (Marcuse, 2007). Portanto, no artigo pretende-se analisar como a arte, mais especificamente a poesia e sua dimensão estética, pode ser um instrumento para o empoderamento de mulheres nos *Slams* das Minas.

Palabras claves

Feminismo, Empoderamento, Estética, Arte, Poetry Slam.

Introdução

*“Manifestação de uma mente esperta
Que sabe que o silêncio não liberta
As tristezas e crises são rebeliões
Ainda que tudo pareça que te aperta
Ainda que a porta não esteja aberta
As tristezas são rebeliões”
(Crua, Slam das minas RS)*



A arte, segundo Davis (2017), é uma forma de consciência social. A arte tem a capacidade tanto de despertar sentimento quanto conhecimento e pode sensibilizar as pessoas tocadas por ela a transformarem as opressões que estão submetidas (Davis, 2017). O *blues*, conforme Collins (2019) aponta, teve um papel central como um espaço de expressão e autodefinições para as mulheres negras norte-americanas.

No entanto, a arte popular de massa costuma ser moldada pelas exigências do mercado capitalista, que tende a reificar os valores sexistas, individualista, violentos e racistas da classe dominante (Davis, 2017). Por isso, lugares seguros e livres de vigilância são importantes para que as mulheres negras consigam substituir as imagens controladas e as representações distorcidas construídas externamente por autodefinições (Collins, 2019).

Recentemente, um movimento cultural chamado *Slam Poesia*¹ surgiu no Brasil como uma competição falada de poesias autorais. As letras dessas poesias costumam relatar as desigualdades sociais, as injustiças, as opressões, o racismo e assédio sofrido ao mesmo tempo que falam de amor, afeto, alegrias e empoderamento. Esses *Slams* são vários grupos autônomos que se reúnem em suas cidades e bairros espalhados pelo país. Alguns desses grupos são temáticos ou separados por gênero, como os *Slams* das Minas onde as mulheres se reúnem para compartilhar suas poesias.

O *Poetry Slam* é um movimento que surgiu na década de 80 em Chicago nos Estados Unidos. Esse movimento teve como precursor, Marc Smith, um pedreiro branco norte-americano que começou a recitar suas poesias em bares e cabarés juntamente com outros artistas locais. Em 1986, Marc estava apresentando um dos seus shows nos bares da cidade de Chicago e resolveu fazer uma competição onde a plateia poderia avaliar a performance do poeta (Somers-Willet, 2009). A partir disso, o *Poetry Slam* tornou-se uma competição de poesia falada onde cada poeta para se inscrever como competidor precisa ter, no mínimo, três poesias autorais.

Em pouco tempo essa competição se espalhou por outras cidades norte-americanas. Em 1990, foi realizada a primeira competição do *Poetry Slam* em nível nacional, quando também foi criado a *Poetry Slam Incorporated (PSI)*, a agência reguladora da competição. Desde então, algumas regras foram estabelecidas: cada poeta tem apenas três minutos para recitar sua poesia; os cinco jurados são pessoas da platéia que se dispõem voluntariamente para julgar as performances; e cada poeta para competir precisa ter três poesias autorais. Segundo Somers-Willet (2009), a competição tem



como característica principal a política de portas-abertas, onde qualquer pessoa pode se inscrever.

Na comunidade de poetas há discordâncias sobre o que é o *Poetry Slam*, gênero poético ou movimento social? De acordo com Hoffman (2001), o fundador do *Poetry Slam*, Marc Smith, denominou-o como movimento social ou poesia em movimento. Devido ao pluralismo de identidades culturais, principalmente dos grupos historicamente marginalizados, que consegue envolver e representar, tornou-se um poderoso movimento social nos Estados Unidos (Hoffman, 2001).

O *Poetry Slam* tem características singulares que o torna mais que uma competição de poesia, um espaço onde há diversidade, pluralismo e inclusão cultural. Para Somers-Willet (2009), os poetas descrevem o *Poetry Slam* como “democracia representativa”, que garante acesso igual a todos, até aqueles que não são reconhecidos pela comunidade tradicional de poetas e acadêmicos. Dessa forma, os *Poetry Slam* são lugares onde acontecem trocas inter-raciais e as identidades marginalizadas são reinventadas, refletidas, afirmadas e refiguradas (Somers-Willet, 2009). Woods (2008) considera o *Slam Poesia* um exemplo de arte democrática, porque a arte pertence as pessoas e não as instituições ou aos produtores culturais.

Segundo Hoffman (2001), o *Slam Poesia* é um poderoso movimento social nos Estados Unidos devido ao pluralismo de identidades culturais das minorias que envolve e representa através da arte. Para o autor, os poetas ou “slammers”, como são chamados os poetas e competidores do *Slam Poesia*, são diferentes dos poetas do circuito *San Francisco Renaissance*² porque são feministas, rappers, gays, surdos que usam a linguagem dos sinais, imigrantes, latinos, asiáticos, sertanejos e punks.

Membros da sociedade literária costumam inspiram-se em questões sociais do tempo em que vivem para escolher os temas que vão escrever (Muhammad, 2016). Diante disso, literários tradicionais e escritores politicamente engajados uniram-se à arte negra e aos movimentos da década de 60 assim como com pessoas com o mesmo objetivo de ativismo político, representação identitária e agência. O que há de comum desses movimentos artísticos históricos como *Last Poets*¹ e *Umbrá Poets* é o poder da palavra escrita e falada para promover a visibilidade das histórias e interpretações de mundo deles.

A diferença do *Slam Poesia* para outros estilos é a alta interatividade entre o poeta (slammer) e a platéia. Em questão de estilo, *slam* é a natureza do hip-hop em expressar questões que necessitam de atenção como educação, violência e amor. Da mesma



forma que o Hip Hop, o Slam é uma plataforma para o engajamento político e social, sendo uma resposta ou analisando o que está acontecendo no mundo. Embora seja uma poesia educativa, não é apenas um veículo de entretenimento, mas um convite a incitar novos pensamentos (Muhammad, 2016).

A popularização desse movimento entre os jovens na América do Norte submeteu a comunidade do *Poetry Slam* à um dilema sobre a comercialização ou não dessa arte. Essa questão está colocada, porque algumas empresas, como *Mc Donald's*, estão interessadas pelo movimento, recrutando poetas para realizarem comerciais (Somers-Willet, 2009). No entanto, a organização *Poetry Slam Incorporated (PSI)* decidiu não interferir e mediar essas negociações, deixando os poetas livres para optarem.

No Brasil, o *Slam Poesia* é um movimento mais recente, trazido para o país pela Mc Roberta Estrela D'Alva e pelo Núcleo Bartolomeu de Depoimentos, que criou o primeiro grupo de *Slam* em São Paulo chamado ZAP – Zona Autônoma da Palavra em 2008. Em seguida, foram criados outros *Slams* como o *Slam* da Guilhermina e espalhou-se para outras cidades e regiões. No Rio de Janeiro, o movimento está se fortalecendo, principalmente nas favelas e regiões periféricas, como é o caso *Slam* da laje que acontece na laje de uma casa no Complexo do Alemão, uma das regiões mais perigosas da cidade.

Em Porto Alegre, o movimento do *Slam* é ainda mais recente, está no seu segundo ano de existência, porém, já conta com diversos grupos espalhados na cidade como o *Slam* das Minas RS, o *Slam* Peleia, o *Slam* do Sopapo, o *Slam* RS, *Slam* Restinga, entre outros. E ainda, desdobram-se e integram-se a outros movimentos sociais, como o *Slam* Balanga que aconteceu no início do ano na ocupação da reitoria da UFRGs em defesa das cotas na universidade. Além disso, muitos poetas que participam do *Slam* também estão envolvidos em projetos sociais, atualmente, estão organizando o Elipa – Encontro Literário da Periferia, que será realizado em outubro com objetivo de arrecadar livros para a construção de uma biblioteca comunitária.

“Esse projeto é autoorganizado, sem fins lucrativos e parte da perspectiva que as periferias são os centros das grandes cidades. O ELIPA será realizado na quebrada, com quem é de quebrada e para quem é de quebrada, tendo a autonomia como condutora das nossas ações e obtendo todos os recursos através de políticas financeiras próprias, a vaquinha online é uma delas.” (Página do Facebook do Elipa).



Essa descrição do evento, expressa a essência da organização do *Slam Poesia* que é feito pelos poetas da periferia, na periferia e com a periferia. As experiências de participação nos eventos dos *Slams* estão me marcando profundamente por sentir a força, a conscientização e a sensibilidade que esses jovens poetas conseguem expressar nas suas poesias faladas. Eles escrevem sobre temas como o preconceito, desigualdades, o racismo, o machismo, o feminismo e ao mesmo tempo entendem que a cultura pode transformar a realidade, que a poesia é a arma para combater essas injustiças, referindo-se muitas vezes ao *Slams* como “ataque poético”.

Sendo assim, pretende-se analisar como a arte, mais especificamente a poesia e sua dimensão estética, pode ser um instrumento para o empoderamento de mulheres nos *Slams* das Minas. Tal artigo é uma reflexão inicial sobre a dimensão estética da arte e o feminismo nas competições de *Slam Poesia*.

Feminismo, Arte e Dimensão Estética

A arte pode ser revolucionária em vários aspectos, algumas obras revolucionárias podem apresentar uma mudança no estilo e técnica, como o expressionismo e o surrealismo, no entanto, uma definição meramente técnica não é suficiente para determinar o que seria uma arte revolucionária (Marcuse, 2007). Para Marcuse (2007), a arte não é revolucionária apenas por ser escrita para a revolução ou pela classe trabalhadora, segundo o autor defende, o potencial político da arte baseia-se na sua própria dimensão estética. Sendo assim, a relação da arte e da política não precisa ser tão direta porque reduz o poder de afastamento e os objetivos radicais transcendentais de mudança (Marcuse, 2007).

Marcuse (2007), no seu livro “Dimensão Estética” busca contribuir para a estética marxista, baseando-se na própria teoria marxista que entende a arte no contexto das relações sociais e a atribui potencial político. No entanto, o autor compreende a arte como autônoma às relações sociais e o seu potencial político está na própria arte, na sua forma estética. Para Marcuse (2007), a arte transcende essas relações quando as críticas e, nessa transcendência rompe com a consciência dominante.

Apesar de parecer fútil tratar da estética enquanto há várias questões sociais que só podem ser resolvidas com a práxis e a revolução, Marcuse (2007) justifica que enfatizar a dimensão estética da arte é necessária para fazer um reexame crítico sobre a concepção básica de estética marxista que entende arte como ideologia. Essa concepção estética, segundo Marcuse (2007), preconizou a desvalorização da subjetividade. Para ele, os aspectos da arte que a tornam revolucionária são aqueles



que transcendem a sua determinação social e cria um mundo em que a subversão da experiência própria da arte se torna possível. Com isso, “A lógica interna de obra de arte termina na emergência de outra razão, outra sensibilidade, que desafiam a racionalidade e a sensibilidade incorporadas nas instituições dominantes” (Marcuse, 2007).

Conforme Marcuse (2007, p. 18):

A transcendência da realidade imediata destrói a objetividade reificada das relações sociais estabelecidas e abre uma nova dimensão da experiência: o renascimento da subjetividade rebelde. Assim, na base da sublimação estética, tem lugar uma dessublimação na percepção dos indivíduos - nos seus sentimentos, juízos, pensamentos; uma invalidação das normas, necessidades e valores dominantes. Com todas as suas características afirmativo-ideológicas, a arte permanece uma força de resistência.

Nesse sentido, segundo Marcuse (2007), a arte cumpre sua função na sociedade comunicando verdades que não poderiam ser ditas em outras linguagens. Sendo assim, a arte contribui para a percepção da realidade que aliena produzindo uma outra realidade, comprometendo-se numa emancipação da sensibilidade, da imaginação e da razão em todas esferas da subjetividade e da objetividade (Marcuse, 2007). Por isso, “a transformação estética torna-se um veículo de reconhecimento e de acusação. Mas, essa transformação pressupõe um grau de autonomia que a subtrai ao poder mistificador do monopólio da realidade e possibilita a figuração da sua própria verdade.” (Marcuse, 2007, p. 18).

A estética marxista, de acordo com Marcuse (2007), parte do princípio que a arte está associada às relações de produção e posição de classe e, por isso, o proletariado como o único interessado em não preservar a sociedade existente, seria a consciência responsável por validar a arte como verdadeira. No entanto, essa não é uma realidade dos países de capitalismo avançado.

A arte é uma importante forma de resistência. Conforme Zonno (2002) afirma a arte e o pensamento artístico contribui para transformar o modo como vemos o mundo bem como o nosso estar no mundo. A arte enquanto prática social é capaz de expor e tornar sensível uma realidade pouco explorada (Zonno, 2002). Dessa forma, Zonno (2002) acredita que as obras de arte e seus desdobramentos podem constituir ações de resistência.



A arte ao proporcionar conhecimento e reflexão, pode carregar uma crítica e assumir um viés político expondo as tensões, contradições e conflitos das relações sociais e paisagens urbanas (Zonno, 2002). Zonno (2002) denomina a arte que dialoga com um local e visa problematizar valores ou juízos sobre determinados espaços como arte urbana *site specific*.

Collins (2019) entende como agência a disposição de um indivíduo ou grupo social para se autodefinir e autodeterminar. Nisso, o empoderamento individual e grupal só poderá desenvolver transformações sociais que promovem a exclusão (Collins, 2019). Embora o empoderamento individual seja fundamental, somente a ação coletiva pode produzir as transformações institucionais duradouras necessárias para a justiça social (Collins, 2019). O empoderamento das mulheres negras implica em rejeitar as dimensões do conhecimento que perpetuam a objetificação, mercadorização e a exploração provenientes da educação formal (Collins, 2019).

Reflexões Finais

A partir dessas reflexões iniciais percebo que a discussão sobre feminismo, arte e dimensão estética é incipiente. Além disso, os grupos *Slams* poesias, as poesias escritas e as performances têm características estéticas peculiares e podem ser analisados sobre vários aspectos. O *Slam* poesia ainda que seja uma competição e tenha surgido nos EUAs, no Brasil, principalmente para os jovens, as pessoas periféricas e as mulheres, tem sido um espaço de empoderamento e resistência política.

Notas

¹Em inglês chama-se Poetry Slam que na tradução literal significa Poesia Batida, porém, no Brasil é conhecido na maioria dos lugares como Slam Poesia.

Referencias

- Collins, P. Pensamento Feminista Negro. Boitempo Editorial: São Paulo, 2019.
- Davis, A. Mulheres, cultura e política. Boitempo Editorial: São Paulo, 2017.
- Marcuse, H. Marxism and feminism. Women's Studies: An Interdisciplinary Journal, v. 2, n. 3, p. 279-288, 1974.
- _____. A Dimensão estética. Edições 70: Lisboa, 2007.
- Somers-Willett, S. B. A. The cultural politics of slam poetry: Race, identity, and the performance of popular verse in America. University of Michigan Press, 2009.



Woods, S. Poetry slams: The ultimate democracy of art. *World Literature Today*, v. 82, n. 1, p. 18-20, 2008.



O que tem a nos dizer as *Cangaceiras Eróticas*? Um estudo sobre as mulheres e relação gênero e cinema

Caroline de Araújo Lima¹

Resumo

O objeto de análise dessa comunicação são as análises prévias do filme *Cangaceiras Eróticas* (1974), com o intuito de identificar as representações sociais produzidas pelo cinema brasileiro sobre as mulheres que aturam no movimento do cangaço. Tendo em vista, que dos 50 filmes sobre o Cangaço, 7 foram dedicados as cangaceiras a escolha da pornochanchada considerou o protagonismo feminino e por ser um longa-metragem. Nessa perspectiva, propomos estudar o cinema para pensar a constituição de um imaginário sobre as cangaceiras; e como as imagens dessas mulheres, consideradas “de coragem” pelos memorialistas, influenciaram na leitura sobre o passado, formando uma cultura visual do cangaço.

Palavras-chave

Mulheres, Cangaceiras, Cinema, Gênero, Pornochanchada.

Introdução

A história das mulheres foi por muito tempo secundarizada, o que contribuiu na constituição de sua imagem associada ao desequilíbrio entre a mulher delicada e dependente do apoio masculino, e a outra, realista e independente. Concretamente, o patriarcado e o machismo consolidaram a imagem fragilizada da mulher e do feminino, a sua relação de submissão ao masculino, o que findou marcando a presença das mulheres no cinema.

Principalmente no cinema hegemônico – o hollywoodiano – a figura feminina esteve atrelada a submissão do olhar masculino. Essa perspectiva sofrerá mudanças a partir das lutas pelos direitos das mulheres e com o Movimento Feminista, nos quais as mulheres começam a produzir uma teoria que romperia com a ideia de prazer visual e do erótico dentro de uma linguagem pertencente a ordem patriarcal dominante.

O objetivo do artigo é a partir da teoria feminista do cinema problematizar a imagem feminina como objeto passivo para o olhar do sujeito masculino. Tal problematização e as contribuições da teoria feminista do cinema serão utilizados para a breve análise do filme *As Cangaceiras Eróticas* (1974), que na sua narrativa trouxe uma contraposição



ao modelo hegemônico cinematográfico em relação a definição dos personagens masculinos como o ego ideal do espectador, a expressão da virilidade e das mulheres como as reguladoras das tensões, aquela que se apaixona pelo mocinho e torna-se propriedade do mesmo. A história se passa no ambiente inóspito do sertão, no qual, um grupo de mulheres decidem entrar para o Cangaço motivadas por vingança e para não se tornarem escravas de “empresários ou de marido”. Estas personagens são o objeto de análise do trabalho.

O feminino no cinema e a produção de uma teoria feminista do cinema

Para Joanice Levy (2010) o olhar do cinema era, em certa medida e ainda é, masculino por ser hegemônico por homens. A partir das lentes de gênero a autora apontou que o olhar hegemônico também estaria presente nas visões das mulheres, que acabaram masculinizando seu olhar. Historicamente o cinema marginalizou as mulheres, pois na divisão social do trabalho foram consideradas mão de obra barata e responsáveis pelos serviços domésticos. O cinema era o espaço das técnicas e da tecnologia avançada, dos engenheiros, químicos e físicos, da mão de obra especializada: a dos homens. O cinema não era lugar para o feminino, de acordo com John Berger (1977),

Nascer mulher é vir ao mundo dentro de um espaço definido e confinado, à guarda do homem. Os homens agem, as mulheres aparecem. Os homens olham para as mulheres. As mulheres veem-se a serem vistas. Isto determina não só a maioria das relações entre homens e mulheres como também as relações das mulheres consigo próprias. (p. 56 e 57)

Partindo da assertiva de Berger (1977) e das análises de Levy (2010), o cinema a partir de sua massificação, impôs a mulher a cultura patriarcal, ou seja, a mulher aparece como imagem e o homem como dono do olhar. Desse modo, por muito tempo a produção cinematográfica teve como base o falocentrismo, atribuindo à mulher a condição de vítima, daquela que busca o falo. Numa cultura patriarcal a imagem da mulher associa-se ao maternal ou do sujeito incompleto.

Eventos como o maio de 1968, quando os Movimentos Sociais de apoio às minorias, reivindicando a liberdade sexual e o combate às opressões ganharam espaço no cenário político (STAM, 2003, p. 190), o questionamento a cultura patriarcal e a forma como as mulheres eram subjugadas no cinema ganham espaço na produção intelectual. O movimento feminista questionará esse modelo de cinema, produzindo uma disputa entorno das relações de gênero nas produções cinematográficas. Sendo assim, na década de 1970 as mulheres começam a conquistar espaço nos filmes, como



protagonistas e também como cineastas. Para Stam (2003), o declínio da teoria marxista associado a crise nos países socialistas, e o ceticismo em relação as teorias totalizantes colocou a produção cinematográfica ao lado de questões alinhadas aos direitos sexuais e reprodutivos, de combate ao racismo e a defesa do amor livre entre sujeitos do mesmo sexo, secundarizando o debate de classe e ideológico.

O feminismo cinematográfico, tal como o feminismo de um modo geral, tomou como ponto de partida textos “protofeministas” como *A room of one’s own*, de Virginia Woolf e o *Segundo Sexo*, de Simone de Beauvoir. (*ibidem*, p.193) Havia no final da década de 1960, um debate teórico sobre a emancipação das mulheres e dos negros em relação a um paternalismo que procurava impor às mulheres e à população negra “seu lugar na sociedade”, isto é, as relações de poder pautavam a construção das diferenças sociais e as hierarquias de gênero e racial, que nesta época estavam sendo questionadas e rompidas.

De fato, a teoria feminista no cinema rompeu com a ideia do “homem é o condutor e a mulher a passageira” (STAM, 2003, p. 197). Essas teorias foram os instrumentos que expuseram retroativamente o substrato “masculinista” da própria teoria do cinema. Foi esse substrato que justificou a misoginia erotizada dos surrealistas; a ideia edipiana de herói na teoria do autor; a “objetividade” pretensamente sem gênero da semiótica. As feministas descortinaram e apontaram o sexismo presente de forma subliminar no cinema “em uma divisão genérica de trabalho simbólico, as mulheres são responsabilizadas pelos efeitos perniciosos do consumo de cultura de massa, enquanto aos homens cabe a responsabilidade de produzir uma alta cultura socialmente crítica” (*ibidem*, p. 201).

Aqui, a análise da dominação e opressão partiu ainda de uma visão binária das relações de poder, o que para Judith Butler (2010) não são suficientes para compreender a construção da identidade do ser mulher e do feminino. Essas instituições foram constituídas na sociedade moderna, segundo Emile Durkheim (1983), tal sociedade legou às instituições o dever moral de orientar os sujeitos. A definição dos papéis sociais organizam e harmonizam a sociedade, a expressão de poder da intervenção das instituições, para Maria Kehl, está explícita na primeira inscrição que nos é dada ao nascermos, que seria a marca da sexualidade. Antes de nascermos nos são impostos o ser menino e o ser menina.

A feminilidade ou conjunto de atributos próprios de todas as mulheres partiu, segundo a autora, das particularidades de seus corpos e de sua capacidade procriadora. As



mulheres tiveram seu papel definido pela maternidade. O cuidar dos filhos e da família, da casa e do lar, estariam associados à sua experiência corporal, o de parir. Segundo Tania Navarro Swain o corpo não é apenas um discurso, também é objetificado a partir de valores e atributos socialmente construídos. (Swain, 2010, p. 25)

O feminino e o masculino estão relacionados a valores e identidades. Contudo, o ato de procriar e a maternidade são festejados e adorados, objetivando o corpo da mulher na figura maternal, portanto, aquelas que se identificam como mulheres que não podem ou se recusam ser mãe perdem sua inteligibilidade social passando a ser marginalizadas, como alertou Swain.

Essa definição de feminino influenciou o cinema por muito tempo, para Joanice Levy (2010), a teoria feminista reposicionou o olhar feminino (*female gaze*) diante das representações das mulheres construídas no cinema. Para Mulvey (2003), a mulher significava e representava nas telas o desejo masculino.

Se a montagem, a narrativa e a trilha sonora nos teletransporta no tempo e no espaço numa sala de cinema, essa indústria constituiu também modelos identitários, um fabricante de egos, de acordo com a Mulvey.

Mas se o olhar masculino submete as mulheres ao lugar da vítima e da expressão do desejo do homem, esse mesmo olhar, de acordo com Fredric Jameson (2001), trouxe também uma dimensão utópica. De acordo com o autor, sem essa dimensão a cultura hegemônica não alcançaria as mulheres.

Considerando a psicanálise e os avanços do feminismo, Mulvey (2003) propõe-se a provocar rupturas com o sistema patriarcal, pois “enquanto sistema de representação avançado, o cinema coloca questões a respeito dos modos pelos quais o inconsciente (formado pela ordem dominante) estrutura as formas de ver e o prazer no olhar”. (*ibidem*, p. 439)

O cinema mudou, não é mais artesanal e monolítico, a tecnologia trouxe uma infinidade de elementos que inovaram e o tornou um produto economicamente rentável. Se isso possibilitou uma capitalização da produção cinematográfica, um modelo hegemônico de cinema, também deu espaços para um circuito alternativo. Mulvey apresentou o cinema alternativo como uma resposta as neuroses reproduzidas no cinema hegemônico, mas ele só pode existir enquanto contraponto, segundo a autora. O modelo hollywoodiano de cinema tornou-se prazeroso para o olhar, conseqüentemente codificou o erótico dentro da lógica patriarcal.



Além disso, há uma divisão heteronormativa do trabalho no cinema, pois a figura masculina não suporta o peso da objetificação sexual, muito menos olhar para um outro homem se exibindo na tela. Desse modo, o lugar das mulheres nos filmes está dentro das estruturas psíquicas que sustentam essa narrativa, o homem ser ativo e a mulher ser passivo.

Sobre a narrativa da passividade feminina, Saffioti (2001) a localiza nas relações de gênero. De acordo com a autora o conceito de gênero vai além do patriarcado, pois o gênero segue a humanidade desde sempre, o gênero parte de uma relação de poder, pois este parte da “dominação-exploração ou exploração-dominação, porque se concebe o processo de sujeição de uma categoria social com duas dimensões: a da dominação e a da exploração” (SAFFIOTI, 2001, p. 117) O patriarcado parte essencialmente da desigualdade e à opressão, configurando-se em uma possibilidade dentro das relações de gênero, mas não a única.

Ou seja, se a ausência do pênis torna o ícone mulher um incômodo, o controle de seu corpo e da sua sexualidade acaba dando sentido a narrativa, o prazer visual do assistir e o controle dos corpos e a sua exibição.

As cangaceiras se tornaram um produto perfeito, as análises prévias indicam que se na historiografia e no trabalho intelectual houve um silêncio sobre a trajetória delas, pois são poucos os trabalhos e publicações relacionados a presença das mulheres no cangaço, em relação ao Cangaço e aos Cangaceiros, a produção cultural é rica em fontes documentais, fílmicas e iconográficas.

Essa breve discussão teórica, somada aos debates de Michel Foucault (1987), Mulvey (2003), Levy (2010) e Lauretis (1987) e tantas outras, contribuíram na construção de uma teoria feminista do cinema e a partir dela possibilitou identificarmos como se constituiu o feminino, como se construiu a representação social da mulher no cinema e das cangaceiras.

O rural no cinema e a subversão das cangaceiras na pornochanchada

As temáticas rurais foram pautadas no cinema nacional numa conjuntura de busca pelo processo revolucionário no país, ainda pautado nas experiências russa e cubana. De acordo com Célia Tolentino (2001) essas perspectivas ainda estavam distantes da realidade e especificidades das mazelas brasileiras que tinham como fundamento o seu capitalismo próprio. Nesse momento, para a esquerda e seus intelectuais – ligados ao PCB e/ou ISEB – o rural brasileiro apresentava-se como pré-capitalista e feudal, “esse



mesmo rural comportava o camponês imaculado do imperialismo cultural, que por isso, era o verdadeiro portador da cultura nacional”. (Tolentino, 2001, p. 136)

Se as décadas de 1940 e 1950 foram marcadas pela industrialização do cinema no Brasil, as temáticas rurais como expressão de originalidade e brasilidade também foram características da história do cinema nacional. O país passava por profundas mudanças, nesse contexto houve a coalizão entre oligarquias e burguesia, colocando em pauta a vocação agrária do Brasil, o papel das elites, as relações raciais e classistas. O rural estava em evidência. De acordo com Ana Maria dos Santos (1999), entre as décadas de 1950/1960, o país travou um grande debate em torno da terra, os olhos estavam focados no campo, influenciando na produção cinematográfica.

De acordo com Albuquerque Júnior (2006) e Vieira (2010) os roteiros dos filmes do gênero de cangaço estruturaram-se nos moldes do faroeste hollywoodiano, mas isso não invalidava a forte presença da cultura brasileira no Nordeste. Se para Vieira os filmes de cangaço marcaram a entrada do Brasil na indústria cinematográfica no auge do *bang bang*, para Tolentino a temática rural foi eleita pelo cinema engajado do início da década de 1960, como romântico e expressão da nossa originalidade e dos assuntos tipicamente brasileiros.

Para Leal, os filmes com temática rural e do cangaço consolidou um gênero e uma estética, entretanto, esse herói marginal brasileiro – o cangaceiro - estaria obedecendo à tendência dos filmes do estilo *western*, à moda das produções cinematográficas *hollywoodianas*. Esse gênero *nordestern* de acordo com Andrade (2007), também construiu um Nordeste imagético e a sua negação.

A brasilidade estaria localizada no campo e nos seus atores/atrizes, mas também representava o imaginário sobre o sertão, já que a produção e montagem de películas sobre cangaço, ao menos um número significativo de filmes, tiveram por locação o interior de São Paulo, a cidade de Itu. De acordo com Caroline Santos (2010) a construção de sertão e do Nordeste partiu inicialmente do imaginário paulistano, já para Leal (1982) a construção imagética do mundo sertanejo no cinema, apresentou alguns elementos das suas contradições.

Para o autor apesar do fundo sócio-político do fenômeno social, este elemento não foi caracterizado nos filmes *nordestern*. O movimento do Cinema Novo ao contrário dos filmes *western* brasileiros, pautou com maior profundidade a questão do latifúndio, o movimento cinemanovista trouxe uma nova perspectiva de cangaço e a estética da



fome. As obras do Cinema Novo referenciavam-se em um projeto revolucionário para o Brasil, a partir da ficção tentavam chamar a atenção para as contradições sociais.

O *nordestern* e o Cinema Novo trouxeram leituras distintas do sertão e do nordeste, mas com o golpe e a instalação de uma Ditadura Militar a produção cultural no Brasil enfrentou diversas dificuldades, nesse momento um outro gênero cinematográfico se destacou: as pornochanchadas. Estas lotaram as salas de cinema, com seu erotismo escrachado e seus jogos de driblar a censura no regime autoritário no Brasil, evidenciando as contradições da sociedade brasileira, sendo esta conservadora nos costumes, porém, paralelamente principal público consumidor do gênero cinematográfico.

A censura cortava cenas, textos e forçava os cineastas a pensar outras formas de transgredir, sem perder a criatividade. As barreiras impostas pelos governos militares fizeram com que a pornochanchada fosse o gênero mais produzido no país, e para um público tão variado e numeroso desde “especialmente após o divórcio que se verificou entre esse público e as propostas do Cinema Novo” (Sales Filho, 1995, p. 67).

Para Klanovicz os estudos sobre as pornochanchadas e as análises das obras desse gênero, foram estudadas a partir de duas perspectivas: ora posicionavam-se as obras de pornochanchada como frutos diretos do regime autoritário, ora representava-se o papel de resistência estética e crítica à ditadura. De fato, as diferentes perspectivas se contrapunham ao patriarcado, mas relativo à sexualidade ainda se limitavam na manutenção da lógica heteronormativa.

Outro elemento identificado pela autora foi a forma que o governo autoritário analisava, por meio de seus censores, estes filmes. Identificou-se que preocupação da censura estava com as palavras de baixo calão e algumas cenas de sexo, deixando que críticas ao Regime Militar permanecessem nos filmes, apontando a necessidade de analisarmos o lugar da pornochanchada e suas relações com os organismos de controle do Estado.

Segundo Abreu (2006), a identificação do público e o custo-benefício interessante aos seus produtores, o tempo curto de produção e como elemento central o erotismo, tornaram a pornochanchada sinônimo de lucro. Essa receita lucrativa produziu dois filmes do ciclo do cangaço: *As Cangaceiras Eróticas* (1974) e *A Ilha das Cangaceiras Virgens* (1976) ambas com a Direção de Roberto Mauro. Como foi tratado por Célia Tolentino (2001), o movimento cultural da década de 1960 e a imersão dos movimentos do campo colocaram o rural como tema na produção cinematográfica, pois trazia nele o

sumo do que seria a brasilidade, logo justificando a permanência da temática em gêneros cinematográficos diversos.

Em ambos os filmes as mulheres são protagonistas, contudo, para Laurentis (1993) mesmo sendo um contra discurso ao modelo hegemônico de cinema, o filme pornográfico foi produzido para os homens, e só para eles. Sobre as pornochanchadas a análise prévia do filme *As Cangaceiras Eróticas* apontarão se esse gênero está dentro da perspectiva apresentada por Laurentis.

As cenas iniciais do filme mostram um pouco do cotidiano do bando de cangaceiros, dançando, jogando e bebendo, nesse momento alguns elementos da cultura nordestina são evidenciadas.



Imagem 1. Fragmento do filme As Cangaceiras Eróticas



Imagem 2. Fragmento do filme As Cangaceiras Eróticas

Do quebra pote ao xaxado a cultura sertaneja e nordestina são representadas nesse momento, além do gosto dos(as) cangaceiros(as)s pela dança e pela festa. O momento festivo é interrompido por Volantes que armaram uma tocaia contra o bando, nesse confronto apenas um cangaceiro sobrevive: Toneco. A partir disso os personagens centrais da trama começam a aparecer.



Um outro dado importante do filme é o cenário. Muitos dos filmes do ciclo do cangaço foram produzidos no município de Itu em São Paulo, que de acordo com Tolentino (2001) e Caroline Santos (2010), seria o cenário mais próximo da ideia de sertão por conta da sua topografia rochosa ao longo da rodovia, pródiga em matacões de granito, lembrando o ambiente seco do Nordeste. Observa-se a permanência na década de 1970 da ideia de um sertão seco, definido como local de fome e miséria.

É nesse ambiente rochoso que se passa a história das meninas Jasmim e Deo, filhas do grande cangaceiro Quirino Leão que foi traído e morto na tocaia, órfãs que encontrarão tutela com Toneco, que sobreviveu e mesmo ferido foi ao encontro das duas crianças para relatar o que aconteceu e levá-las para um lugar seguro. No diálogo entre Tio Toneco, Jasmim e Deo temos a primeira demarcação na hierarquia de gênero, ao demonstrar a dor da perda e o desejo de vingança, Deo é interpelada pelo tio, o qual, afirma "Você é valente, mas nasceu menina. Não é macho", ou seja, por ser menina não poderá vingar seu pai.



Imagem 3. Fragmento do filme *As Cangaceiras Eróticas*

Na sequência Toneco leva as meninas para o orfanato de Padre Lara, orientando-as a não dizerem que são filhas de cangaceiros, e sim de um caixeiro viajante. Mas a menina ao se apresentar ao Padre confirma que é filha do "perigoso cangaceiro Quirino Leão", logo repercutindo na cidade e provocando a ida do delegado ao Orfanato para sugerir ao Padre Lara que entregasse as filhas de Quirino Leão ao reformatório, pois "elas trazem no sangue o cangaço". O padre se recusa, pois são "meninas normais".

Esse diálogo evidencia a continuidade da narrativa *Nordestern* na obra de Roberto Mauro, do cangaceiro como sujeito sanguinolento e criminoso, uma anormalidade. Mas eram meninas e a violência não cabe a elas, a ideia de feminilidade logo é quebrada quando o Padre e a Freira analisam os desenhos produzidos pelas alunas, todas



desenharam cangaceiras, mas Jasmim foi além desenhou N. Senhora com chapéu de cangaceiro.



Imagem 4- fragmento do filme As Cangaceiras Eróticas

As personagens Deo e Jasmim destacam-se pela coragem e pela ousadia, aqui ambas são sujeitas da história e portadoras de significados. No filme há uma passagem de tempo de 10 anos e as matérias jornalísticas apontam para a presença de Cornélio Sabiá como o rei do cangaço. Toneco entra no bando de Cornélio na tentativa de vingar o amigo Quirino Leão e descobre os planos do bando de invadir o orfanato de Padre Lara para matar as irmãs Deo e Jasmim, não conseguindo evitar o assassinato do padre e da irmã Eustáquia.

Após o ataque as órfãs, agora adultas, lideradas por Deo decidem vingar a morte do Padre e da Freira, agora como cangaceiras. Ao falar de liberdade associam isso a viver no cangaço, pois o contrário disso era o de "ser escravizada por empresários ou por maridos ciumentos". Num contexto de censura e de Ditadura Militar esse diálogo entre as personagens de forma subliminar apresentam o empoderamento feminino e um discurso de que o casamento oprime as mulheres. E ainda subliminarmente ao som da marchinha "Acorda, Maria Bonita", as jovens treinam tiro ao alvo e costuram suas roupas, fazendo com que a troca de figurino nos trouxesse outros elementos para análise.



Imagem 4- fragmento do filme As Cangaceiras Eróticas



Imagem 5- fragmento do filme As Cangaceiras Eróticas

Na imagem 4 temos o ideal feminino, roupas recatadas - a mulher “cativa”, na imagem 5, a transgressão. A partir das contribuições de Foucault (1987) compreendemos que o corpo é político, no momento que as personagens fizeram a opção de entrar para o cangaço libertaram-se das amarras morais e customizaram suas roupas, com armas em punho e o sorriso largo, tornaram-se transgressoras, tornaram-se as cangaceiras.

O corpo foi inventado, na era moderna, enquanto máquina, um sistema disciplinado, dócil e frágil, passível de dominação, diante disso, a transgressão foi considerada uma “anormalidade”, logo, foi combatida pelo Estado. Para Michel Foucault (2010), entre o fim do século XIX e o início do XX, as instituições jurídicas e médicas dedicaram-se a estudar o que seria um comportamento criminoso, o resultado disso indicou que um (a) sujeito (a) anormal – o qual não se enquadra no padrão de comportamento sociocultural determinado por estas instituições- é dotado de “perversão”, logo, precisa ser punido, neutralizado. Observamos na narrativa que a entrada de Deo e das outras órfãs no cangaçeirismo deram a elas o controle dos seus corpos e romperam com o papel social, no qual, estavam predestinadas: “mães de família e donas de casa”.

O bando de Deo e Jasmim fizeram a opção pelo cangaço para serem livres e também por vingança, o objetivo do bando era capturar cangaceiros. Fica evidente que os vilões



estão no bando de Cornélio Sabiá. Em diálogo com o personagem, o religioso Pedro Pastor, este questionou como elas irão caçar o bando de Cornélio Sabiá, pois nem as Volantes conseguiam vencê-los, as Cangaceiras respondem: “porque eles não tinham as armas delas”. As cangaceiras usavam o corpo e a sensualidade nas tocaias.

O fato de ter um bando comandado por cangaceiras causou espanto e as pessoas começam a sugerir que sejam uma "assombração". Para outros, encontrá-las era motivo de alegria, os homens levados por elas têm o pênis medido e são usados como objetos sexuais. O diretor do jornal O Clarim, indignado com as atitudes das cangaceiras, também pede providências ao delegado e, em praça pública, discursa em favor dos bons costumes. “São as noivas do Belzebu; do demônio; são filhas da puta” - termos usados contra as cangaceiras.

O diretor do Clarim junto com o Prefeito diz em praça pública: "O Nordeste vive a maior crise moral da sua história! Estão sendo envergonhados do sul ao nordeste do país! Precisamos montar uma Cruzada! Sim uma cruzada contra essas “cangaceiras sexuais”.

Criou-se uma mobilização para acabar com as cangaceiras em defesa das famílias, pois mulheres liberadas sexualmente eram um atentado a ordem. Analisando as personagens cangaceiras na obra de Roberto Mauro, temos as mulheres reduzidas à sexualidade masculina, mas também temos uma narrativa que se contrapõe as hierarquias de gênero e ao modelo de feminilidade, são fanfarronas, poligâmicas e ocuparam um lugar masculino. A trama chega ao fim com o confronto entre as cangaceiras e o bando de Cornélio Sabiá, que culminou na prisão de alguns e na morte do cangaceiro. Essa análise prévia indica que o método apresentado por Laurentis (1993) e Mulvey (2003) não são o suficiente para estudarmos as representações sociais das cangaceiras nas pornochanchadas.

O delegado liberou as cangaceiras, pois não se prende "Lendas". Contudo exige que as mulheres dispersem o bando e não peguem mais em armas, Deo confirma que fará isso, pois "a vingança está cumprida". No decorrer da história outras motivações foram evidenciadas que justificaram a entrada das mulheres no cangaço e de sua permanência, já que no final do filme não ficou explícito que cumpririam com o acordo.

As Cangaceiras Eróticas foi um filme que tratou da emancipação feminina e de subjugação dos homens aos prazeres das mulheres, entretanto, no final o Estado impôs o retorno delas a “vida normal”. O movimento do cangaço significou para suas



participantes empoderamento e a constituição de outro modelo de família, esses elementos nos faz questionar: o filme foi produzido para o público masculino apenas?

Se “o mundo social constrói o corpo como realidade sexuada e como depositário de princípios de visão e de divisão sexualizantes” (BOURDIEU, 2002, p.19), as pornochanchadas, possivelmente contribuíram para romper com essa lógica. Pierre Bourdieu, ao afirmar tal construção, explicitou como as diferenças biológicas alinhadas a princípios míticos consolidou a partir das diferenças dos corpos masculinos e femininos a divisão social do trabalho, como também a divisão de papéis sociais.

A pornochanchada de Roberto Mauro trouxe uma narrativa que não corrobora com as discussões apresentadas por Laurentis (1993), em relação aos filmes pornográficos serem feitos para os homens. O cineasta que faleceu em 2004 aos 64 anos, foi um dos grandes nomes da pornochanchada brasileira, de todas as suas obras a crítica considerou *As Cangaceiras Eróticas* revolucionário e inovador, já que no título inverte-se a ordem dos fatores, tirando as mulheres do papel de vítimas para assumirem uma posição de controle, indo atrás de vingança e em busca da realização dos seus desejos.

Algumas Considerações

O artigo é parte da pesquisa em andamento no Doutorado, logo, as considerações aqui expostas ainda são resultados prévios das análises fílmicas. Considerou-se o ciclo de filmes sobre o cangaço e o gênero *Nordestern*, e a partir disso identificou-se que no filme analisado as cangaceiras foram representadas como mulheres independentes e desprendidas das normas morais, são protagonistas. A pornochanchada não foi direcionada ao público masculino apenas, isso está presente na narrativa da obra, contudo, a sexualização e a objetificação das mulheres não foram rompidas.

Outro elemento: elas foram marginalizadas? A análise indica que não. São protagonistas e se destacam, porque a pornochanchada não segue o modelo hollywoodiano clássico. A teoria feminista do cinema se fundamenta no cinema clássico hollywoodiano para analisar a presença das mulheres na produção cinematográfica, tendo em vista que tal modelo se tornou hegemônico.

As análises prévias dos dados indicam que a teoria clássica feminista do cinema contribui, mas não responde sobre a representação das cangaceiras no cinema, pois as pornochanchadas não seguem a lógica do modelo clássico hollywoodiano, foram filmes produzidos num contexto de censura e apresentaram uma narrativa que se contrapunha ao momento político vivido no país, e desconsidera o cinema como obra de arte, o que



fragiliza a leitura da produção das representações sociais e do imaginário sobre as mulheres como protagonistas nos filmes sobre cangaço.

Um outro aspecto é a necessidade de a teoria feminista do cinema dialogar com outros campos do conhecimento, pois a teoria psicanalítica não deveria ser o único instrumento político para analisarmos o modo pelo qual o inconsciente da sociedade patriarcal se estruturou e como influenciou o cinema. Mulvey (2003) trouxe grande contribuição teórica, sem ela o cinema continuaria reproduzindo o machismo e a mulher como “O outro”.

A análise dos dados indicou a possibilidade de contribuir com novos elementos para a teoria feminista do cinema, apontou para a necessidade de localizar as pornochanchadas no contexto da ditadura militar e não reduzi-las a comédias sem nenhuma expressão política, também a importância de identificar como o feminino cangaço foi produzido no cinema nacional, para analisarmos as representações sociais produzidas sobre as cangaceiras nos filmes.

Notas

¹ Doutoranda do Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais pela UFBA; Bolsista pela FAPESB; Membro de Grupo de Pesquisa Representações sociais: arte, ciência e ideologia; Professora Assistente do Curso de Licenciatura em História pela UNEB, Campus XVIII.

Bibliografia

Albuquerque Jr. Durval Muniz de. A Invenção do Nordeste e Outras artes. 3ª ed. São Paulo\Recife: Cortez\Massangana, 2006.

Abreu, Nuno César. Boca do Lixo: cinema e classes populares. Campinas: Editora da Unicamp, 2006.

Andrade, Matheus José Pessoa de. A Saga de Lampião pelos caminhos discursivos do cinema brasileiro. Dissertação (Mestrado em Letras). Paraíba: UFPB/PPG, 2007.

Berger, John. Modos de Ver. Lisboa: Edições 70, 1972.

Bertolli Filho, Claudio. Um confronto esquecido: pornochanchada x moral e civismo. In: Pornochanchando: em nome da moral, do deboche e do prazer. Bertolli

Bourdieu, Pierre. A Dominação Masculina. 2.ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2002.

Butler, Judith. Problemas de gênero: feminismo e subversão da identidade. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2010.

Durkheim, E. Lições de sociologia: a moral, o direito e o Estado. São Paulo, T. A. Queiroz/USP, 1983.



- Foucault, Michel. *A Ordem do Discurso*. Edições Loyola. São Paulo 2013.
- _____. *Vigiar e Punir: nascimento da prisão*. Petrópolis: Vozes, 1987.
- Jameson, Fredric. *Pós-Modernismo: a lógica cultural do capitalismo tardio*. 2.ed. São Paulo: Ática, 2001.
- Kehl, Maria Rita. *Deslocamentos do feminino: a mulher freudiana na passagem para a modernidade*. 2º ed. São Paulo: Boitempo, 2016.
- Klanovicz, Luciana Rosar F.; Corrêa, Willian Bruno. *Gênero, censura e pornochanchada no cinema brasileiro*. In: Filho Claudio Bertolli; Amaral Muriel Emídio Pessoa do (organizadores). *Pornochanchando: em nome da moral, do deboche e do prazer*. São Paulo: Cultura Acadêmica, 2016.
- Lauretis, Tereza de. *Através do espelho: mulher, cinema e linguagem*. In: *Estudos Feministas*, 1993, ano 1, p. 96-122.
- Leal, Wills. *O Nordeste no cinema*. João Pessoa: Ed. Universitária FUNAP/UFPB, 1982.
- Levy, Joalice. *Female Gaze e a narrativa cinematográfica*. In: *Anais XII Congresso de Ciências da Comunicação região Centro-oeste*. Goiânia, Maio 2010.
- Mulvey, Laura. *Prazer visual e cinema narrativo*. In: Xavier, Ismail (org.). *A experiência do cinema*. 3 ed. Rio de Janeiro: Graal, 2003.
- Saffioti, Heleieth I. B. *Gênero, patriarcado, violência*. 1.ed. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 2004.
- Santos, Caroline Lima. *O Cangaceiro o cineasta e o imaginário: a produção de representações do cangaço no cinema brasileiro (1950-1964)*. Dissertação (Mestrado). Universidade do Estado da Bahia, Programa de pós-graduação em História Regional e Local, 2010 - 2010.
- Sales Filho, Valter Vicente. *Pornochanchada: doce sabor da transgressão*. In: *Comunicação e Educação*. N. 3, São Paulo, p. 67 a 70, mai./ago. 1995.
- Seligman, F. *O "Brasil é feito pornô": o ciclo da pornochanchada no país dos governos militares*. Tese (Doutorado em Comunicação) – Escola de Comunicação e Artes, Universidade de São Paulo, 2000.
- Scott, Joan. *Gênero. "Uma categoria útil de análise histórica"*. In: *Educação e Realidade*. Porto Alegre, n. 16, julho/dezembro de 1990.
- Swain, Tania Navarro. *Meu corpo é um útero? Reflexões sobre a procriação e a maternidade*. In: <http://www.tanianavarrowswain.com.br/chapitres/bresil/utero.htm>.
- Stam, Robert. *Introdução à teoria do cinema*. Campinas: Ed. Papyrus, 2003.
- Santos, Ana Maria dos. *Desenvolvimentismo, trabalho e reforma agrária no Brasil, 1950-1964*. In: *Tempo*. Nº 7. 1999.



Silva, Alberto. Cinema e humanismo. Rio de Janeiro: Editora Pallas, 1975.

Tolentino, Célia Aparecida Ferreira. O rural no cinema brasileiro. São Paulo: UNESP, 2001.

Vieira, Marcelo Dídimo Souza. O Cangaço no cinema brasileiro. Tese. (Doutorado em Multimeios) Campinas-SP: UNICAMPI, 2007.



Gênero, feminismos e novas tecnologias: educação para as mídias na formação das subjetividades

Fabiane Freire França (Unespar)

Resumo

A presente pesquisa tem como objetivo investigar as novas tecnologias da informação e comunicação (NTIC) como difusoras das pedagogias de gênero e dos feminismos para a problematização e difusão da pluralidade das subjetividades humanas. Compreendemos as NTIC no campo de pesquisa da educação para as mídias que podem produzir e operar linguagens e ações sensibilizadoras para a formação dos sujeitos sociais frente aos desafios da sociedade contemporânea. Nesse sentido, problematizamos: como as novas tecnologias podem contribuir para a pluralidade das relações humanas e suas subjetividades no que se refere às discussões de gênero e feminismos? A metodologia da pesquisa está ancorada em uma intervenção dialógica que propõe articular a produção de dispositivos tecnológicos, tais como, websites, redes sociais, documentários, filmes, publicidades, desenhos, etc, voltados às práticas educativas em seus diversos espaços sociais, no que se refere às temáticas em pauta. Para esta pesquisa foram selecionados os resultados da produção de WebQuests, sites com atividades orientadas com o uso do gênero como categoria de análise para pensar diversos fatores, dentre eles: escola, formação docente, corpos nas mídias, crimes virtuais, Educação Infantil. Cada WebQuest apresenta propostas pedagógicas, artísticas e culturais voltadas a diversos públicos para interação e conhecimento das teorias de Gênero. Consideramos que a produção e a utilização dessas tecnologias na formação humana podem abrir espaços para a pluralidade das pedagogias de gênero e feminismos, bem como sua compreensão nos espaços sociais.

Palavras-chave

Gênero, feminismos, novas tecnologias, educação, mídias.

Introdução

A presente pesquisa tem como objetivo investigar as novas tecnologias da informação e comunicação (NTIC) como difusoras das pedagogias de gênero e dos feminismos para a problematização e difusão da pluralidade das subjetividades humanas. A pesquisa se ancora na produção de websites caracterizadas como WebQuests e tem como meta produzir e operar linguagens e propostas para a formação dos sujeitos



sociais frente aos desafios da sociedade contemporânea. Em vista disso, nos indagamos: como as novas tecnologias podem contribuir para a pluralidade das relações humanas e suas subjetividades no que se refere às discussões de gênero e feminismos?

A metodologia da pesquisa está ancorada em uma intervenção dialógica que propõe articular a produção de dispositivos tecnológicos, tais como, websites, redes sociais, documentários, filmes, publicidades, desenhos, etc, voltados às práticas educativas em seus diversos espaços sociais, no que se refere às temáticas em pauta. Para esta pesquisa foram selecionados os resultados da produção de seis WebQuests, sites com atividades orientadas com o uso da teoria de gênero como categoria de análise para pensar diversos fatores, dentre eles: escola, formação docente, corpos nas mídias, crimes virtuais e Educação Infantil. Cada WebQuest apresenta propostas pedagógicas, artísticas e culturais voltadas a diversos públicos para interação e conhecimento dos estudos de Gênero.

A *WebQuest* (WQ) é conhecida como uma atividade orientada e de interação acerca de conteúdos que estão disponíveis na *internet*, tais como, documentários, músicas, filmes, séries, imagens, publicidades, desenhos, etc. A metodologia utilizada para a realização da atividade foi organizada em encontros caracterizados como círculos dialógicos (FRANÇA, 2014) com estudantes de uma disciplina ofertada pelo curso de Pós-Graduação *Latu Sensu* em Aprendizagem e desenvolvimento nos anos iniciais da Educação Básica, pela Universidade Estadual do Paraná Campus de Campo Mourão (Unespar). A disciplina teve duração de 32 horas e contou com a teorização e sistematização de seis WQ sobre gênero, feminismos e diversidade, durante o primeiro trimestre de 2019.

Os resultados da pesquisa se dividem em seis eixos de discussões: 1) Gênero e formação docente; 2) Gênero e sexualidade na escola; 3) Gênero e corpo nas mídias; 4) Gênero e violência contra a mulher; 5) Gênero e Educação Infantil; 6) Gênero e crimes virtuais. Cada eixo equivale a produção, em grupo, de uma WQ que será apresentada e explorada na presente pesquisa.

Os Estudos de Gênero e os feminismos em ação: a WebQuest como ferramenta para o diálogo

Os cursos de formação docente carecem de uma reestruturação que contemple o uso das tecnologias na educação, bem como práticas educativas voltadas às tecnologias digitais. As autoras Kenski (2012), França e Costa (2017) consideram fundamental a



formação de profissionais conscientes e críticos que saibam utilizar as novas tecnologias nos mais variados segmentos.

A WebQuest se traduz em uma investigação orientada mediante produção de uma página na internet. Este recurso foi desenvolvido por Bernie Dodge em 1995 com a finalidade de promover alternativas de ensino e aprendizagem que colocassem os estudantes como protagonistas ativos na produção do conhecimento (Pereira, 2009; Rocha, 2007). Dodge (1995) organizou seis elementos básicos que constituem a organização de uma *WebQuest*: Apresentação; Introdução; Tarefa; Processos; Avaliação e Conclusão. Todavia, estes elementos não são fixos, podem ser reorganizados de acordo com os objetivos dos proponentes da página (Silva; Bottentuit Junior, 2014). A WQ pode ter curta duração, com aproximadamente três aulas ou pode ser de longa duração, de uma semana a um mês, a depender da intencionalidade da proposta e dos conteúdos a serem abordados (Pereira, 2009; Rocha, 2007).

Orofino (2005) considera o conceito de tecnologia para além dos termos técnicos e instrumentais, pois é necessário compreender a produção do conjunto de técnicas em suas dimensões históricas, sociais, culturais, políticas, econômicas, dentre outras. Para as autoras essa compreensão se efetiva pelo fato de (re)significações e (re)modelamentos produzidos constantemente pelos indivíduos. Tecnologias e mídias sempre foram temas educacionais, entretanto, há resistências quanto ao seu uso na escola, pois a própria comunidade docente afirma ter dificuldades em trabalhar com as mídias e as tecnologias (França, Costa, Santos, 2019).

Como expressam Belloni (2007) e Orofino (2005) a mídia e a tecnologia provocaram mudanças significativas nas instâncias sociais, afinal família e Igreja se renderam ao uso das tecnologias, e a escola precisa se atentar a uma formação crítica e consciente da utilização dessas produções. Sendo assim, Kenski (2001) considera ser fundamental a formação de docentes que sejam usuários/as críticos/as das tecnologias, que saibam utilizar suas potencialidades de acordo com a realidade em que atuam.

França, Costa e Santos (2019) assinalam que a Base Nacional Comum Curricular (BNCC) no Brasil propôs, por meio de consulta pública, a criação de uma política nacional para a formação docente, de materiais, tecnologias educacionais, de infraestrutura escolar e política nacional e avaliação padronizada da Educação Básica. Retomamos o foco da BNCC na Cultura Digital, ao evidenciar “a multiplicação das tecnologias de informação e comunicação e do crescente acesso a elas pela maior disponibilidade de computadores, telefones celulares, tablets e afins.” [...] (Brasil, 2018, p. 61). O documento reconhece, ainda, a tecnologia como fundamental, bem como a



necessidade de o professor e o estudante dominarem o universo digital, com capacidade de utilizar de forma crítica e ética as diversas ferramentas existentes.

Há que se considerar, ainda, que a cultura digital tem promovido mudanças sociais significativas nas sociedades contemporâneas. [...] Os jovens têm se engajado cada vez mais como protagonistas da cultura digital, envolvendo-se diretamente em novas formas de interação multimidiática e multimodal e de atuação social em rede, que se realizam de modo cada vez mais ágil. Por sua vez, essa cultura também apresenta forte apelo emocional e induz ao imediatismo de respostas e à efemeridade das informações, privilegiando análises superficiais e o uso de imagens e formas de expressão mais sintéticas, diferentes dos modos de dizer e argumentar característicos da vida escolar (Brasil, 2018, p. 61).

É importante ressaltar que a BNCC está em construção permanente, independentemente da não flexibilização dos documentos oficiais. Por isso, “torna-se possível considerar que as tecnologias digitais podem propiciar uma reconfiguração da prática pedagógica, uma abertura e uma plasticidade do currículo, assim como o exercício de uma coautoria de professores e alunos” (Heinsfeld e Silva, 2018, p. 670). É nessa direção que pensamos a articulação das discussões de gênero e feminismos, tanto para a formação educacional inicial, quanto pelo protagonismo docente e discente. O final da década de 1970 foi marcado pela produção do conceito de gênero como categoria útil de análise, que tem sido pesquisado desde a teoria marxista até a pós-moderna e pós-estruturalista. Levando em consideração que os movimentos feministas apresentam posições teóricas e políticas distintas em alguns pontos, Scott (1995) conclui que não há um marco preciso dessa vertente. Cabe destacar que, na presente pesquisa, gênero e feminismos serão referenciados pela vertente dos Estudos de Gênero, dos Estudos Culturais e aporte teórico e metodológico da Teoria das Representações Sociais.

Louro (1997, 2007) evidencia que os Estudos de Gênero, assim como os Feminismos, propõem desconstruir o argumento social de que as diferenças biológicas justificam os papéis de mulheres e homens, uma vez que gênero é definido com base nos elementos relacionais entre ambos. Não são as características sexuais, mas sua representação e/ou valorização que constroem as identidades femininas e masculinas. Essas identidades não são naturais, são construções humanas que envolvem valores, sentimentos e desejos o que põem em questão outros conceitos como os de heteronormatividade, segundo o qual a heterossexualidade é considerada norma,



enquanto a homossexualidade ou outras maneiras de viver a sexualidade são vistas como “desvios” de conduta (Weeks, 2007).

Sandra Jovchelovitch (2008) evidencia que existem saberes que são considerados mais legítimos que outros, dentre eles o saber científico produzido por homens brancos. Nesta direção, a autora apresenta a Teoria das Representações Sociais como possibilidade de compreender a diversidade do saber e de como estes saberes são legitimados e objetivados ao longo da história.

Os saberes científicos, legitimados por um grupo de homens brancos, são questionados e problematizados também pelos Estudos de Gênero que propõe outras histórias narradas do ponto de vista das mulheres, de negros/as, indígenas, pobres, população idosa, dentre outros grupos que representam sujeitos que foram marginalizados por suas diferenças (França; Calsa, 2015). Em vista disso, a produção de WQ com discussões que favoreçam a expansão dos Estudos de Gênero e dos Feminismos se apresenta nesta pesquisa como um caminho para combater falsas notícias e o desconhecimento sobre a temática.

Nessa conjuntura, um dos desafios da escola contemporânea é responder como contribuir para a formação crítica de crianças e jovens no que tange a formação de gênero e feminismos, e como reitera Belloni (2007), apresentar estratégias para que se tornem pessoas criativas e conscientes no uso das ferramentas tecnológicas e midiáticas, e não meras consumidoras de padrões e clichês.

Quando professores e professoras abordam o conhecimento científico escolar com a ausência de problematizações sobre a produção dos saberes, a compreensão de conceitos pode limitar-se a uma naturalização e reforçar valores hegemônicos que repercutem na formação da identidade dos sujeitos em formação. Na sequência explicitamos os caminhos metodológicos da pesquisa para atender aos objetivos e responder à questão apresentada pela presente pesquisa.

Caminhos investigativos da pesquisa: produções educativas com o uso de *WebQuest* para os Estudos de Gênero e Feminismos

Com a intenção de potencializar estas mediações, apresentamos a *WebQuest* como ferramenta - que traduzida para a língua portuguesa significa “busca na Web”. A WQ se configura como uma proposta de atividade de investigação orientada para uma pesquisa por meio de recursos e informações, oriundos da internet, fornecendo aos/as envolvidos, auxílio no desenvolvimento de suas atividades, bem como a produção de tarefas estimulantes na busca do conhecimento (Pereira, 2008; Rocha, 2007).



Tendo em vista a flexibilidade deste recurso, é que pudemos perceber a WQ como uma estratégia válida para a formação docente no que tange às questões de gênero e feminismos. É pensando no cenário que se apresenta na atualidade brasileira, bem como na importância da formação docente para a temática de gênero, que construímos um material por meio da metodologia WQ, com o propósito de contribuir para uma abordagem mais efetiva sob esta temática nos mais variados espaços.

As atividades para a produção de WQ foram propiciadas com 20 (vinte) estudantes de um curso de especialização, por meio de discussões e conhecimentos sobre os Estudos de Gênero, os Feminismos e o uso da *WebQuest* como recurso para contribuição na formação docente e sistematização de práticas educativas.

Como metodologia da pesquisa utilizamos o formato de círculos dialógicos para a realização do produto final da WQ. Esta metodologia consiste na articulação dos círculos de cultura propostos por Paulo Freire e da dialogicidade no campo da Teoria das Representações Sociais.

Jovchelovitch (2008, p. 252) cita o educador Paulo Freire (1987) e sua metodologia de alfabetização de adultos como um exemplo metodológico de encontros dialógicos entre diversos conhecimentos. “A pedagogia do Oprimido de Freire, cuja contrapartida é uma pedagogia da autonomia, constitui um corpus teórico e prático sobre a estrutura dos encontros entre diferentes saberes, expresso no encontro entre educador e educando”.

Em vista disso, em cada encontro da disciplina problematizamos as representações dos/as estudantes sobre gênero, indagamos o ponto de vista do senso comum confrontando com pressupostos históricos, sociais e culturais, com a finalidade de repensá-los a partir de outros elementos expostos na aula e na própria interação com o grupo (FRANÇA, 2014).

Após a exposição teórica dos conteúdos, dos diálogos e problematizações do tema com os/as estudantes solicitamos que se dividissem em seis grupos para a produção das WebQuests em diferentes perspectivas. Com base nos conteúdos abordados, nas 16 horas teóricas da disciplina, definimos os seis eixos de discussões, já anunciados na introdução. Para cada grupo foram entregues livros e artigos científicos para a fundamentação e elaboração das WQ.

Foram destinadas 8 horas da carga horária total da disciplina para as orientações técnicas da produção de cada WQ. Os grupos se dividiram por eixo de discussão e no laboratório de informática da instituição foram iniciadas as orientações de como criar uma WQ pela plataforma Google site (Disponível em



<https://www.youtube.com/watch?v=LyOhGsoBFng>). No primeiro momento os grupos receberam as orientações técnicas dos passos que compõe a WQ e como utilizar as ferramentas para deixar a versão final com a identidade do grupo e do eixo de discussão.

Após o domínio técnico, os grupos tiveram 8 horas para alimentar o *site* com os conteúdos estudados na disciplina e dos textos complementares entregues nas primeiras aulas. Os grupos autorizaram a edição da professora mediadora da disciplina (autora deste artigo) para que acompanhasse o produto final de cada atividade. Com os processos de orientações e edições virtuais, os grupos foram convidados a apresentarem as versões finais das WQ em evento científico para atender o objetivo de fazer circular o conhecimento e alcançar o maior número de pessoas.

Resultados da pesquisa: WQ como produtoras de Gênero e Feminismo para sensibilizar e educar

Os resultados da pesquisa foram organizados em seis eixos de discussões: 1) Gênero e formação docente; 2) Gênero e sexualidade na escola; 3) Gênero e corpo nas mídias; 4) Gênero e violência contra a mulher; 5) Gênero e Educação Infantil; 6) Gênero e crimes virtuais. Cada eixo equivale a produção, em grupo de uma WQ.

Dois dos grupos propuseram cursos de formação docente com o uso da WQ produzida durante a disciplina. O grupo responsável pelo eixo 1) Gênero e formação docente, realizou um curso junto a Secretaria de Educação do município de Iretama-PR-Brasil com a WQ produzida durante a disciplina (Acessar material na íntegra: <https://sites.google.com/view/gnero-e-formao-docente/p%C3%A1gina-inicial>). Ao acessar a página observamos que o grupo inicia a WQ com a apresentação, o convite e o objetivo do material, se apresenta e nos tópicos seguintes explana uma gama de materiais sobre o tema em foco.

Nesta WQ é perceptível a quantidade de sugestões de vídeos, literaturas e atividades para a compreensão e a problematização do tema gênero, tais como os significados históricos das ondas feministas, quando nasceu o termo gênero e sua finalidade, a biografia de pesquisadoras mulheres como referências de estudos, Simone de Beauvoir, Betty Friedan, Kate Millett, dentre outras.

Como a WQ, neste primeiro eixo, foi voltada para docentes, o grupo propôs como tarefa que o/a docente selecionasse alguns dos materiais disponíveis na página para desenvolver atividades orientadas com seus alunos/as, e posteriormente partilhasse sua experiência com demais colegas e na própria WQ. Os termos utilizados foram



voltados à formação docente, mas a linguagem foi aprimorada para a compreensão de outras pessoas interessadas em conhecer melhor a temática.

O grupo de estudantes responsável pelo eixo 2) Gênero e sexualidade na escola, convidou docentes do município de Campo Mourão-PR-Brasil a navegarem pela WQ e trabalhem com os conteúdos em suas turmas (Acessar: <https://sites.google.com/view/webquestgeneroesexualidade/introdu%C3%A7%C3%A3o?authuser=0>). De modo diferente do primeiro eixo, o grupo fez o convite ao interlocutor/a e na sequência apresenta uma tarefa: a leitura de uma literatura “Par ou ímpar?”, de Tânia Dias Queiroz e João Martins (2010) que problematizam o tratamento social atribuído a meninas e meninos de modo desigual.

Na sequência apresentam um questionário sobre o gênero da pessoa interlocutora e questões que ao longo da vida evidenciaram ou não situações de desigualdade de gênero. Somente após esta provocação iniciam nos tópicos seguintes sugestões de materiais que fundamentam e explicitam o porquê das desigualdades de gênero e possíveis caminhos para dialogar e combater tais práticas. Um exemplo é o vídeo Boneca na Mochila (1997) que apresenta, de modo divertido, uma conversa entre diferentes profissionais, sexólogos/as, educadores/as, psicólogos/as, dentre outros/as, que falam sobre a sexualidade na infância e na adolescência, com destaque especial aos medos e fantasias de uma mãe que é chamada à escola porque encontraram uma boneca na mochila de seu filho de cinco anos de idade (FRANÇA, 2009).

Na WebQuest 3) Gênero e corpo nas mídias (Acessar: <https://sites.google.com/view/gneroecorposnamdia/boas-vindas>), há interações com enquetes sobre o conceito de beleza, contos de fadas em desconstrução, reportagens e dados sobre padrões de beleza ao longo da história, sugestões de literaturas (SOIHET, 2008) que problematizam os padrões corporais impostos pela indústria mercadológica e a grande mídia. Disponibiliza vastos recursos históricos, culturais, políticos e filosóficos sobre a produção do que é considerado estereótipo de beleza, sobretudo no Brasil. O grupo deixa um tópico como avaliação para que o interlocutor ou interlocutora conheça notícias e depoimentos reais de quem sofreu com a busca obsessiva pela beleza e deixa um espaço para que as pessoas possam também comentar suas experiências ou relatar o que acharam da WQ.

O eixo 4) Gênero e violência contra a mulher (Acesso: <https://sites.google.com/view/sobreviolenciadegenero/bem-vinds?authuser=0>) faz o seguinte convite: “Este site foi criado com o objetivo de compartilhar informações e



encorajar quem sofre violência a não se calar e denunciar. Aproveite e deixe seu depoimento! Lembre-se, você não está sozinho!”. Nos seguintes tópicos apresentam materiais para leituras e conhecimento do tema. Para além disso, destacam que “a violência de gênero pode ser de ordem física ou psicológica exercida contra qualquer pessoa sobre a base de seu sexo ou gênero que impacta de maneira negativa sua identidade e bem-estar social, físico ou psicológico”. Apresentam ainda os canais de comunicação e de denúncia para quem é vítima deste tipo de violência. Ainda, neste espaço virtual, é destinado também um tópico para deixar o depoimento anônimo como modo de contribuir com outras mulheres que passam ou já passaram por situações de violência.

A WQ que compõe o eixo 5) Gênero e Educação Infantil (Acesso: <https://sites.google.com/view/gnero-e-educacao-infantil/apresenta%C3%A7%C3%A3o>) propõe desconstruir falas e compreensões equivocadas sobre os estudos de gênero no espaço escolar, sobretudo na Educação Infantil. Apresentam como tarefa um questionário para que as pessoas possam responder o que conhecem sobre gênero e quais suas posições sobre estes estudos. O grupo disponibiliza sugestões de textos (Finco, 2007), literaturas infantis (Rocha, 1996), vídeos e outros materiais que podem ser utilizados pela escola para melhor compreensão do conceito e da necessidade de romper com padrões tóxicos de masculinidades e feminilidades, sendo que este processo deve ser iniciado desde a educação na infância.

O último eixo 6) Gênero e crimes virtuais (Acesso <https://sites.google.com/view/crimesvirtuais/introdu%C3%A7%C3%A3o?authuser=0>) explicita crimes relacionados ao meio eletrônico como invasão de computadores, violação de dados de usuários ou de sites. A relação que se estabelece com os estudos de gênero evidencia como mulheres são as vítimas mais prejudicadas quando se trata de sua exposição por parceiros sexuais. A WQ disponibiliza artigos científicos, notícias e a lei que trata dessa questão específica, como a Lei dos Crimes Cibernéticos 12.737/2012, conhecida como Lei Carolina Dieckmann (Senado Federal, 2012), pois o projeto que originou a lei PLC 35/2012 foi elaborado no período em que imagens íntimas da atriz brasileira Carolina Dieckmann foram divulgadas pela internet.

Cada WQ apresenta uma gama de sugestões de materiais sobre os conteúdos contemplados em cada eixo. As propostas de práticas educativas são oriundas de *sites* como *Google Acadêmico*, *Google Imagens*, Portal de Periódicos Capes, Dia a dia



Educação, dentre outros sites e plataformas de conteúdos legitimados pela comunidade acadêmica e científica.

Os resultados dos eixos de análise apontam para a relevância em se pensar novas tecnologias nas práticas educativas. No que diz respeito a WQ, percebemos que nos campos em relação a formação docente e, principalmente no que concerne as questões de gênero, este recurso é mais uma novidade. A literatura científica não apresenta estudos entre a metodologia WQ e as relações de gênero para formação de educadoras/es, o que evidencia um campo desafiador e instigante para pesquisadores/as que hoje começam a procurar por outros caminhos para a formação docente nesta temática.

Considerações finais

Com os resultados apresentados retomamos a questão: como as novas tecnologias podem contribuir para a pluralidade das relações humanas e suas subjetividades no que se refere às discussões de gênero e feminismos? Consideramos que em tempos de acesso à internet e proliferação de falsas notícias, é necessário nos utilizarmos das novas tecnologias como ferramentas para a produção e circulação do conhecimento.

Encontramos nas WQ a possibilidade de uma organização e mediação didática para o acesso a conteúdo sistematizado, com sugestões de literaturas e práticas educativas sobre gênero, feminismos e diversidade e que podem ser expandidos a outros conteúdos, mediante a intencionalidade dos/as proponentes.

As novas tecnologias, assim como as mídias, não apenas veiculam, mas produzem significados e representações. Nessa direção, consideramos que a sistematização destas tecnologias assume uma função pedagógica (Fischer, 1997). Sendo assim, a exibição e utilização dessas tecnologias, por meio de conteúdos científicos e mediação, podem abrir espaços para a pluralidade e circulação de conhecimentos na sociedade.

Notas

¹ Fabiane Freire França é professora Doutora do Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar Sociedade e Desenvolvimento e do Colegiado de Pedagogia da Universidade Estadual do Paraná – Campus de Campo Mourão (Unespar). É também professora do Programa de Pós-Graduação em Educação da Universidade Estadual de Maringá (PPE/UEM). Agradecemos o apoio recebido da Unespar para a participação no evento científico.



Referências

- Belloni, M. L. Infância, mídias e educação: revisitando o conceito de socialização. *Perspectiva*. Florianópolis, v. 25, n.1, p. 57-82, 2007.
- Boneca na mochila. Direção de Marcus Ribeiro. Distribuído por ECOS Vídeo. SP, 1995. 1 dvd (27 min).
- Brasil. Ministério da Educação. Base Nacional Comum Curricular. MEC/Secretaria de Educação Básica, 2018. Disponível em: <https://bit.ly/2ZVAmIO>. Acesso em: 11 ago. 2019.
- Finco, Daniela. A educação dos corpos femininos e masculinos na Educação Infantil. In: Faria, Ana Lúcia G. de. *O coletivo infantil em creches e pré-escolas: falares e saberes*. São Paulo, Cortez, 2007.
- Fischer, Rosa Maria Bueno. O estatuto pedagógico da mídia: questões de análise. *Educação & Realidade*, v. 22, n. 2, p. 59-80, jul./dez. 1997.
- Freire, Paulo. *Pedagogia do oprimido*. 13. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987.
- França, Fabiane Freire. A contribuição dos estudos de gênero à formação docente: uma proposta de intervenção. 2009. 122 f. Dissertação (Mestrado em Educação) – Universidade Estadual de Maringá. Maringá, PR, 2009.
- França, Fabiane Freire. Representações Sociais de gênero na escola: diálogo com educadoras. 2014. 186 f. Tese (Doutorado em Educação)- Universidade Estadual de Maringá, Maringá, PR, 2014.
- França, Fabiane Freire. Calsa, Geiva Carolina. A contribuição da dialogicidade de Paulo Freire aos Estudos de Gênero e à Teoria das Representações Sociais: um relato de experiência. . In: Militão, S. C. N.; DI Giorgi, C. A. C.; Militão, A. N.; Francisco, M. V.; LIMA, M. R. C.. (Orgs.). *A atualidade de Paulo Freire frente aos desafios dos século XXI*. Curitiba: CRV, 2015. p. 153-163.
- França, Fabiane Freire; Costa, Maria Luisa Furlan. As novas tecnologias de informação e comunicação nos cursos de licenciatura: aspectos conceituais, políticos e legais. In: costa, Maria Luisa Furlan, Santos, Annie Rose dos (orgs) *Educação e novas tecnologias: questões teóricas, políticas e práticas*. Maringá: Eduem, p. 107-125. 2017.
- França, Fabiane Freire, Costa, Maria Luisa Furlan, & Santos, Renata O. dos. As novas tecnologias de informação e comunicação no contexto educacional das políticas públicas. *ETD - Educação Temática Digital*, 21(3), 645-661, 2019. <https://bit.ly/3mlOpoF>.
- Heinsfeld, Bruna Damiana; SILVA, Paula Rossi Nascentes da. As versões da Base Nacional Comum Curricular (BNCC) e o papel das tecnologias digitais: conhecimento



- da técnica versus compreensão dos sentidos. In: Currículo sem Fronteiras, v. 18, n. 2, p. 668-690, 2018. Disponível em: <https://bit.ly/3clB7cV>. Acesso em: 11 jun. 2019.
- Kenski, Vani Moreira. Em direção a uma ação docente mediada pelas tecnologias digitais. In: Barreto, Raquel Goulart. Tecnologias educacionais e educação a distância: avaliando políticas e práticas. Rio de Janeiro: Quartet, 2001.
- Kenski, Vani Moreira. Educação e novas tecnologias: o novo ritmo da informação. 8. ed. Campinas, SP: Papyrus, 2012.
- Louro, Guacira Lopes. Gênero, sexualidade e educação: Uma perspectiva pós-estruturalista. Petrópolis, RJ: Vozes, 1997.
- Louro, Guacira Lopes. Pedagogias da sexualidade. In: Louro, G. L. (Org.). O corpo educado. Belo Horizonte: Autêntica, 2007. p. 7-34.
- Orofino, Maria Isabel. Mídias e medição escolar: pedagogia dos meios, participação e visibilidade. São Paulo: Cortez: Instituto Paulo Freire, 2005. (Guia da escola cidadã; v.12.). 72 p.
- Scott, Joan. Gênero: uma categoria útil de análise histórica. Educação e Realidade, Porto Alegre, V. 20, n. 2, p. 71-99, jul./dez. 1995.
- Weeks, Jeffrey. O corpo e a sexualidade. In: Louro, G. L. (Org.). O corpo educado: pedagogias da sexualidade. Belo Horizonte: Autêntica, 2007. p. 7-34.
- Pereira, Rosimary Wagner. Webquest: Ferramenta Pedagógica para o Professor. Portal Dia-a-dia Educação, Paraná, Programa de desenvolvimento educacional (PDE), p. 1-52, 2009.
- Queiroz, Tania Dias; Martins, João Luiz. Jogos e Brincadeiras de A a Z. 2 ed. São Paulo: Rideel, 2010.
- Rocha, Luciano Roberto. A concepção de pesquisa no cotidiano escolar: possibilidades de utilização da metodologia WebQuest na educação pela pesquisa. 2007. Dissertação (Programa de Pós-Graduação em Educação) – Universidade Federal do paraná, Curitiba, 2007.
- Rocha, Ruth. Faca sem ponta galinha sem pé. São Paulo: Ática, 1996.
- Silva, Nataniel Mendes; Bottentuit Junior, João Batista. Uma Proposta de Uso da Metodologia WebQuest para o Ensino e Aprendizagem de Literatura. Novas Tecnologias da Educação, v.12, n.1, p.1-10, jul. 2014.
- Soihet, Rachel. "Preconceito nas charges de O Pasquim: mulheres e a luta pelo controle do corpo. In: Revista Espaço Acadêmico, n. 84. Maio de 2008.



El sexo en exceso: estudiando el consumo de ciberpornografía en Latinoamérica con datos de Pornhub

Joceline Muñoz Díaz

Resumen

El debate sobre el consumo de ciberpornografía ha llegado a puntos controversiales por las conexiones con la violencia de género en la sexualidad, marcando una preocupación importante en los feminismos. Sitios web como XVideos, xHamster, Pornhub, RedTube y YouPorn son parte de la lista de páginas porno más visitadas en Latinoamérica, según datos de LatamClick el año 2017. Según la misma fuente, incluso la audiencia pasaría mucho más tiempo en la navegación de estos sitios que en otra web de noticias.

Revisando contenido de la actual industria porno, se plantea el objetivo de analizar el consumo audiovisual de ciberpornografía en Pornhub, con la intención de relacionar las etiquetas porno con datos entregados por el mismo sitio. Una problematización que se irá desarrollando por la pregunta: ¿Cuáles son los tópicos del ciberporno que mejor se relacionan con la violencia sexual de género?

La metodología del presente trabajo es cualitativa, en base a un análisis semiótico audiovisual. Son tomadas al menos diez etiquetas para ser relacionadas con datos entregados por el sitio Pornhub sobre el consumo en los años 2017 y 2018. La exposición del análisis se verá en tres puntos: sumisión intercultural, diversidad acomodada y mujer infantilizada. De esta forma, los resultados hablan de alta audiencia en videos con contenido de violencia de género explícita, entendiendo así prácticas sexuales que pueden reflejar el consumo capitalista de la sexualidad, transformando los cuerpos en objetos, manteniendo el orden patriarcal heteronormativo y distorsionando la responsabilidad sexual de las relaciones.

Palabras clave

Ciberpornografía, violencia de género, consumo erótico, sexualidad, cuerpo objeto.

Introducción

El actual debate de la liberación sexual ha estado trayendo a la palestra los diversos puntos de la sexualidad. La apertura en cuanto a estos mismos temas durante los últimos años ha significado para Latinoamérica una preocupación por la sexualización de las nuevas generaciones y el impacto en la población menor de edad. Además, con la globalización se ha llegado a reflexiones que necesitan relacionar la ciberpornografía



con el neoliberalismo imperante en la sociedad, ya que, en el presente, se ha transformado en uno de los negocios más rentables del mundo. Con esto, se va conectando la política de género con la economía de mercado basado en la propiedad privada, usando como respaldo la libertad de expresión, privacidad y placer (Sánchez, 2012). Asimismo, los sitios web de pornografía han estado funcionando en los países como medios de conexión con la liberación sexual de carácter mercantil. Si bien, Chile no ha aparecido como país productor importante de material pornográfico, se ha instalado como uno de los países con mayor cantidad de consumo en Latinoamérica.

A partir del contexto latino actual, existen dudas necesarias de responder respecto a la situación del consumo de porno, en relación también con la discusión sobre violencia de género que se encuentra cada día más en boga. En el caso chileno, como hito histórico se ha declarado el mayo feminista del año 2018, que movilizó a las mujeres de las distintas instituciones educacionales exigiendo el fin de la educación sexista, por diversos casos de acoso, abuso y violación que hicieron estallar de denuncias por violencia de género en los campus universitarios y secundarios, dando pie al debate en las mismas instituciones. Además, se han presentado números importantes en los resultados de VIH en Chile, con un aumento significativo en la población, y que para el movimiento feminista tiene fuerte relación con la falta de educación sexual en el país, y podría en investigaciones futuras relacionarse con la ciberpornografía.

El debate feminista con relación al consumo de pornografía se encuentra presente en búsquedas de los sitios web, ejemplificado en España cuando ocurre la resolución final del caso La Manada en la justicia española, que habla de la violación de una mujer de 18 años en la fiesta de San Fermín el 2016. La existencia de registros de video de la violación de la mujer motivó a millones de búsquedas en los principales sitios web de pornografía, como lo son Pornhub, XVideos y xHamster. Las tendencias de búsquedas fueron realizadas con rapidez en España, visibilizado en sus medios como lo fue con el diario La Nueva España. La tendencia de búsqueda fue señalada como preocupante incluso para el mismo vocero y vicepresidente de xHamster, Alex Hawkins, quien aseguró haber tenido que deshabilitar la búsqueda del contenido en el sitio de ciberpornografía. No quedando atrás, en Latinoamérica se mostraron tendencias de búsqueda como “Violación”, “San Fermín”, “La Manada”, y durante la misma semana en Chile se vio el caso de una violación de cinco hombres a una mujer de 28 años a las afueras del metro Ñuble.



El análisis del consumo de la ciberporno en Latinoamérica parece importante de desarrollar por la relación con la violencia de género existente en la sociedad, ya que se trata de un contenido explotado por el mercado neoliberal, que tiene fines monetarios y no de concientización o liberación sexual. Así también, la exposición de mujeres a una violencia importante que se puede estar replicando en las relaciones sexuales de quienes consumen el contenido. En base al negocio podría no estarse desarrollando una preocupación en torno a las relaciones sexuales, y el consumo de estas en el libre acceso de internet. En este sentido, la pornografía tiene un contenido sexual que es visible de forma liberada, pudiendo llegar a todos los espacios de la población, mostrando los principales intereses en los sitios web, a través de las búsquedas de etiquetas.

Marco teórico

En la comprensión del ciberporno, es necesario entender el concepto entendiendo lo que significa el internet en el mundo actual, con una generación completa que no conoció el mundo sin la existencia de esta conexión instantánea, y que hoy se encuentran en la red con toda libertad de acceso a contenido. Con esta tecnología se puede tener un acercamiento a lo que conocemos como pornografía, con representaciones audiovisuales de actos sexuales explícitos, que buscan provocar excitación sexual y estimular el erotismo (Moncada Acosta, 2017). En este lenguaje explícito se va desarrollando una atribución de roles que son determinados por quienes van haciendo la representación, estableciendo relaciones de poder según estándares patriarcales, basadas en la supremacía de lo blanco, anglosajón, heterosexual y masculino, frente a cualquier otra identidad; al mismo tiempo que “cosifica los cuerpos femeninos, patologiza determinadas corporeidades y constriñe las posibilidades de sentir deseo y las prácticas sexuales realizables” (Ares & Pedraz Poza, 2011, pág. 98).

Por supuesto la pornografía encontrada hoy en los diversos sitios de internet no es igual a la de ayer y tampoco es la misma que estará mañana, va dependiendo de los contenidos que se dan según convergencias tecnológicas y culturales, que responden a las actividades de comunicación, entretenimiento y productividad que se estén dando en el mercado de la sexualidad, que van variando la industria de la pornografía o la de servicios de prostitución (Ballester, Orte, & Pozo Gordaliza, 2019). Sin embargo, de todas formas, se puede identificar un tipo de porno nuevo, atingente a las necesidades del público actual, y separándose del porno típico porque el convencional es atribuido a venta externa al internet, contando con una distribución comercial presencial con un acceso más complejo y, generalmente ilegal.



Por otra parte, según Ballester, Orte & Pozo Gordaliza, el porno nuevo se distingue por su distribución en internet, con libre disposición para toda persona con acceso a red, y señalan cinco características principales encontradas en este contenido: la calidad alta de imagen en los videos; el contenido asequible, gratuito, en su mayoría; ser accesible en cuanto a la oferta en su producción y distribución; contenido ilimitado en las prácticas sexuales, desde lo convencional a lo arriesgado e ilegal; el que sea anónimo con intensa interactividad, yendo desde la simple interacción de visualización de videos, hasta el contacto a distancia a través de los videos en vivo. Estas características son abordadas desde la relación con dos fenómenos:

“En primer lugar, con la miseria sexual que impone el patriarcado: mientras no se pueda desarrollar una sexualidad libre e igualitaria, la pornografía seguirá ganando terreno en la experiencia de la sexualidad. El otro fenómeno es el del capitalismo que penetra en las vidas privadas.” (Ballester, Orte, & Pozo Gordaliza, 2019, pág. 254)

Dicho esto, lo importante de entender las características en relación con dos fenómenos, es el comprender la necesidad de profundizar en el impacto que podría producir el consumo de pornografía, pues el desarrollo de una familiaridad entre la vida privada y la sexualidad podría estar cumpliendo roles complejos en la sociedad. Entendiendo además un sistema capitalista en el contexto latinoamericano, el ver la industria pornográfica es ver la representatividad digital que tiene el deseo masculino heterosexual. En síntesis, podría estar funcionando como un deseo sexual más consumido en la sociedad por ser el más familiar con el modelo en que se vive. Dentro de esta lógica, parece relevante para la sociología el estudio de la industria pornográfica por la comprensión de las relaciones interpersonales que esta podría entregar, por contenido sexual relacionado a la “la familiaridad con prácticas de riesgo, la descontextualización de la sexualidad, la inmediatez, la simplificación de las relaciones interpersonales, así como la vinculación con nuevas modalidades de prostitución” (Ballester, Orte, & Pozo Gordaliza, 2019, pág. 847).

En el sentido de la idea anterior, la sexualidad se vive bajo parámetros de familiaridad, en donde la persona aplica un margen de normalidad en el consumo, tomando en cuenta que esta decisión no pasa por un tema legal, sino por valores morales de la sociedad en cuanto a una heterosexualidad obligatoria, y que pretende ser “conservadora en un status quo machista de relaciones asimétricas”¹ (Alencastro Veiga, 2015, pág. 13). Es el porno otro espacio más de mantención del patriarcado en la actualidad, un espacio en internet que asegura las comprensiones de sexualidad para las generaciones, en base a lo que la sociedad permite más allá de la legalidad. Como un ejemplo expuesto



en el escrito de Alencastro, para Estados Unidos se prohíbe el porno en los 60', destacando tres criterios: apelación de intereses eróticos; material audiovisual ofensivo en el contenido; y el carecimiento de valor social capaz de redimir los criterios anteriores. Sin embargo, el objetivo era terminar con la pornografía por interrumpir en una concepción de sexualidad heterosexual sana en cuanto a valores matrimoniales y de procreación (Alencastro Veiga, 2015, pág. 13).

Dicho esto, el conocimiento y análisis sobre el consumo de pornografía hasta el día de hoy, permite relacionarla entonces con una importante distorsión de la información sexual responsable. En una idea de inestabilidad en el contenido sexual, se cree que el material audiovisual consumido en la industria es lo que se cree que se ve 'normal' como deseo en la vida cotidiana. Asimismo, niños expuestos a esta distorsión podrían adquirir un comportamiento antisocial, incluyendo a hombres que tienen niveles de agresividad con las mujeres, siendo menos sensibles al dolor y sufrimiento de gente víctima de violación y terminan con tener disposición a aceptar mitos sobre las violaciones, principalmente por su trivialización y normalización del uso de la fuerza en el sexo (Alencastro Veiga, 2015, pág. 13).

Dentro del debate feminista, existe polémica por discusiones sobre la continuidad de la pornografía en la sociedad, algunas optando por seguir desde el material independiente, Erika Lust habla en una entrevista sobre el rol educativo del porno:

“Porno es educación sexual, lo queramos o no. Esa es la realidad con la que vivimos, entonces creo que hay que empezar a responsabilizarse de eso. Las/los madres/padres tienen que tener conversaciones con sus hijas/os, no solo de sexo sino también de pornografía. Porque la pornografía que vemos en la web, que la gran mayoría son los Tubes,³ tiene mensajes horribles de dominación masculina sobre las mujeres. No me gusta cómo los hombres tratan a las mujeres en el porno, no me gusta cómo ellas son reducidas al papel de satisfacerlos a ellos. En España, la educación sexual es un tema sobre el que aún se está luchando. Yo hablo con muchas profesoras de colegios que sí quisieran dar educación a sus estudiantes pero las/los madres/padres lo impiden. A la misma vez, muchas/os madres/padres comienzan a dar educación sexual actual y responsable a sus hijas/os. Hasta comienzan a atreverse a hablar de la pornografía.”
(Milano, 2019, pág. 390).

Según este criterio, si bien es discutible dentro del feminismo la continuidad del consumo de pornografía tal y como la conocemos, es importante el estudiarla y dirigir la atención hacia su rol educativo en la sociedad actual, pues ignorarlo podría significar una desconexión con los cambios en materias de sexualidad. Considerando el protagonismo



de la demanda feminista por una Educación Sexual Integral en los procesos educacionales de todas las edades, se entiende que menores de edad podrían estar consumiendo gran cantidad de contenido porno y que se necesita de problematizar. Esto mismo lo toma Lust en la entrevista, señalando:

“Es importante que les digamos que el porno es una ficción exagerada del sexo, pero no es lo mismo que el sexo. Si compartimos estas ideas con nuestras/os hijas/os es posible que empiecen a pensar críticamente sobre lo que están viendo. Después es claro que, en diferentes edades, hay que tratar el tema distinto. No es lo mismo hablar con un niño de ocho años, que con un adolescente de dieciséis. Hace unos años hicimos un proyecto online que se llamó thepornconversation.org que habla sobre esta temática y que además ayuda a los padres/madres con guías para diferentes edades acerca de cómo tener esta conversación sobre porno con sus hijos. Pero al margen de lo que puedan hacer las/los madres/padres, está el sistema escolar y está claro que la educación sexual está lejos de lo que debería ser, o que ni siquiera existe. Creo que es algo que tenemos que cambiar, porque no podemos fiarnos de que todas las familias tengan estas conversaciones.” (Milano, 2019, pág. 391).

Metodología

Esta investigación trabajará desde un enfoque cualitativo, entendiendo que se hará una revisión de etiquetas de consumo de porno en el sitio Pornhub, desarrollando un repaso con fuentes secundarias de sus entregas de datos de los años 2017 y 2018, en el contexto latinoamericano.

Para esto, se plantea el objetivo general de analizar el consumo audiovisual de ciberporno en Pornhub, con la intención de relacionar las etiquetas porno con datos entregados por el mismo sitio. Una problematización que se irá desarrollando por la pregunta: ¿Cuáles son los tópicos del ciberporno que mejor se relacionan con la violencia sexual de género? Teniendo tres objetivos específicos: Identificar los principales tópicos dentro del consumo de ciberporno en Pornhub; Especificar los tópicos en base a problemáticas de la violencia de género en el contexto latino; Estudiar el comportamiento de los tópicos a partir de las problemáticas del trabajo por la Educación Sexual Integral.

Para una argumentación del desarrollo de este estudio, el análisis semántico se irá presentando a través de cinco categorías de análisis: la sumisión cultural, con las etiquetas de Hentai, Japanese, Asian, Korean, Latina, Black, y otras, entendiendo la violencia de género desde la autoridad del rol hetero masculino que mantiene a la mujer con la voluntad en el placer; la diversidad acomodada, que muestra contenido en las



etiquetas Lesbian, Gay, Trans, Threesome, relacionando prácticas homosexuales al porno que terminan siendo creado para el consumo masculino hetero, es decir, sexualidad de diversidad que funciona según un estándar patriarcal; y mujer infantilizada, una categoría que ve las etiquetas Teen y Scholar, haciendo ver cómo la sexualidad en la ciberpornografía muestra el cuerpo de mujeres menores de edad para cumplir con el deseo masculino, un hecho que se mantiene al borde de la ilegalidad.

El acceso al sitio Pornhub.com es limitado, sólo para ver interacciones de visita, además los videos que se seleccionan para ver el comportamiento dentro de las etiquetas son dentro de los más accedidos, pues “esto permite una noción más clara de lo que se consume y el imaginario que se propone” (Alencastro Veiga, 2015, pág. 26). Por lo demás, el acceso al sitio web será para realizar un análisis semántico de los contenidos, preocupándose del contenido como un todo, es decir, fijándose en un significado con un sentido para el estudio.

En cuanto a limitaciones metodológicas, los datos entregados por Pornhub se encuentran en su sitio como *insights*, sin señalar porcentajes ni mayores detalles sobre su metodología de recolección de datos. Se muestran gráficos como ilustraciones sin un contenido detallado de los resultados.

Resultados y discusión

Sumisión intercultural: Hentai, Japanese, Asian, Korean, Latina, Black, entre otras

Según los datos entregados por el sitio web Pornhub, la etiqueta Hentai es la más buscada en Perú, Bolivia y Chile en los datos del año 2017 y 2018, siendo un tipo de pornografía que muestra material erótico animé, nombre proveniente de su significado japonés, perversión. Entrando en un análisis de este tipo de pornografía, se puede ver claramente un tipo de cosificación de la mujer cuando en los distintos materiales son vistos cuerpos femeninos exagerados en su desarrollo. Además, se plantea una actitud de la mujer completamente sumisa ante el placer sexual masculino, en este sentido, el cuerpo femenino es a la pinta del goce masculino y es demostrado en sus actitudes. Al ser animación digital, los límites de la etiqueta Hentai no tienen fin para lograr la satisfacción sexual masculina, mostrando un interés sexual a partir de la sumisión de la mujer en la sexualidad.

En cuanto a la etiqueta de Latina, es relacionada a resultados de búsqueda mayormente en Estados Unidos, y no en la misma población latinoamericana. Como resultado, marca una diferencia con los encontrados en otras zonas del mundo, cuando se señala que en lugares como en países de Asia y Europa, donde las búsquedas se encuentran con los



primeros lugares de etiquetas de video con contenido de su mismo país. En el caso latino, son una excepción los países que más consumen porno en el sitio de Pornhub: México, Brasil y Argentina.

Si bien, en relación con la etiqueta Black, hay un consumo del tipo de cuerpo afrodescendiente, en Latinoamérica no se encuentra presente con una audiencia recurrente, por lo demás, la etiqueta es mayormente consumida dentro de la comunidad gay, considerando que Pornhub tiene una sección del sitio destinado a dicha comunidad.

Diversidad acomodada: Lesbian, Gay, Trans y Threesome

Cuando se habla de una relación amorosa y/o sexual entre mujeres se habla de 'Lesbian' como etiqueta, categoría que constituye la primera mayoría en tendencia de búsqueda de mujeres en Pornhub (El Ciudadano, 2016). La etiqueta es protagonista en los tres sitios web más famosos, y en las tres plataformas se encuentra el mismo material lleno de cuerpos hechos para la sexualización y para ser objeto de deseo sexual, para el disfrute del voyeur hegemónico (Morales, 2016). Los actos sexuales son enfocados con la intención de satisfacer el morbo de la sexualización de la mujer, notándose en las figuras de las mujeres participantes y las actitudes grabadas dirigidas principalmente a sus genitales. Este tipo de dirección ayuda a fomentar la objetivación de los cuerpos femeninos, cayendo en la cosificación de la mujer para el placer sexual. De esta manera, se puede ver cómo en la sociedad existe un interés morboso por ver la relación sexual entre mujeres, demostrado en las búsquedas de Google, cuando la etiqueta 'Gays' contiene resultados que explican la relación amorosa entre hombres, mientras que la búsqueda de la etiqueta 'Lesbianas' muestra como resultados videos pornográficos (Bayle, 2018), un hecho que ha sido considerado por la plataforma recién durante el presente año 2019.

De la misma forma se presenta con las etiquetas de Trans y Threesome, por un contenido de diversidad sexual que parece interesarse por el uso de la genitalidad, una discusión polémica en el feminismo actual. El porno replica la morbosidad en la sexualidad de estas etiquetas por la atención precisamente de los genitales y la dirección de su uso, con un sentido falocéntrico que no da espacio al conocimiento de las corporalidades.

Para la comunidad gay existe una parte de la plataforma que es completamente hecho para el contenido de consumo homosexual masculino, y los datos son presentados sin tomar en cuenta el consumo latino. Dentro de ello, las búsquedas en esta parte del sitio



se presentan de forma similar que en las de la sección heterosexual, es decir, son las etiquetas Korean y Japanese las que destacan a nivel mundial. Presentando un deseo sexual en los cuerpos asiáticos, relacionando de todas formas la sumisión dentro de los videos. En este sentido, el consumo gay dentro de la plataforma se expone con un comportamiento basado en el deseo sexual masculino.

Mujer infantilizada: Teen, Scholar

La pornografía infantil se encuentra hoy penado en Latinoamérica por ser contenido explícito de cuerpos que no se consideran con la madurez suficiente para decidir una vida sexual activa, correspondiendo este consumo a un delito que ha traído en el contexto actual problemas ligados al tráfico, y que se encuentra bajo investigación. En esta misma idea, la reproducción del material pornográfico de menores de edad hace referencia a una categoría prohibida para el deseo de las personas. Con esto mismo, la pornografía incita a un contenido sexual que imita dinámicas de perversión del cuerpo juvenil y que significa las ganas de posesión de la mujer sexualizada que parece inferior y que le entregan a la persona mayor una mejor capacidad de dominación en la relación sexual. A partir de lo mismo es que la disciplina y el castigo forman parte de estas ganas de dominar el cuerpo de la mujer. Hoy en día, la pornografía infantil ha traído problemas a la iglesia católica chilena, por ser un delito sexual, y en una propuesta de análisis existe una cercanía con lo reprimido para el hombre, especialmente para sacerdotes como el caso de Waldo Iñes en Temuco (Carmona López, 2018).

En el análisis de esta última categoría, la etiqueta 'Teen' es sólo una de las tantas etiquetas vistas en búsquedas de porno de mujeres adolescentes y se encuentra como la primera búsqueda de hombres según Pornhub (El Ciudadano, 2016), mostrando el interés masculino por consumir sexualidad de mujeres que no cumplen la mayoría de edad. Dentro de la etiqueta se expone a jóvenes con la necesidad de aparentar ser mayores, queriendo demostrar una madurez sexual que las avale dentro de la pornografía. También pueden encontrarse videos que caben dentro de la pedofilia al verse resultados de niñas entre 11 a 12 años dentro de la etiqueta 'teenies'. Además, existe gran cantidad de material que muestra relaciones sexuales de hombres mayores con estas menores de edad, usando nombres como "teenie pussyfucked by oldman", "petite teenie facialized by grandpa" y "teenie anal drecksau", nombres que hacen referencia a la diferencia de edad, viendo a mujeres menores sexualizadas y el deseo del cuerpo juvenil en torno a la sumisión.



Con una idea del deseo sexual adolescente, existe pornografía que muestra el deseo por el cuerpo de la mujer joven y escondida en la fantasía sexual del público, recurriendo a etiquetas como 'school' o 'scholar', que consisten en un juego de roles que fantasean con la mujer joven y de actitud sumisa por la inocencia aparentada. Este deseo sexual muestra a la mujer que cumple en satisfacer las ganas del hombre 'profesor', figura masculina superior. Se usan nombres que buscan hacer una idea de autoridad, recurriendo también a destacar atributos físicos de la mujer escolar: "after school detention", "big tits at school", "slutty school girl". El juego de roles tiene un uso recreativo en fantasías sexuales de personas en la realidad, con el fin de hacer algo distinto en las relaciones sexuales.

Conclusiones

Luego de los análisis de etiquetas pornográficas presentadas, se puede hablar de sexualidad mercantilizada mínimo en tres ocasiones: en cuanto a la primera categoría, la sumisión intercultural presenta una cosificación de los cuerpos asiáticos por la comodidad para el deseo sexual masculino en cuanto al comportamiento de dicha cultura, presentándose a la sociedad con una característica disposición sexual que busca satisfacer al hombre heterosexual, funcionando una relación de poder explícito, en muestras de respeto de la mujer hacia el hombre. Por la categoría de diversidad acomodada, el contenido parece ser más grave sobre las etiquetas de Lesbian y Trans, por llevar una línea completamente en juego de la satisfacción del hombre, viendo que incluso en gran parte de los videos tiene acto participativo el hombre (Threesome), siendo importante por el reconocimiento de la diversidad sexual en la sociedad y la visibilización de las orientaciones sexuales diferentes a lo gay. Por último, en la categoría de Mujer infantilizada, la industria pornográfica expuesta en PornHub incita el consumo de material de cuerpos menores que parecen prohibidos para el consumo masculino heterosexual, porque las leyes lo mantienen como un deseo imposible.

De esta manera, el consumo de pornografía tal y como se consume hoy en la sociedad podría estar significando una reproducción de violencia de género, por sus múltiples formas de referencia de acción sexual, en cuanto a una discusión entre lo que sí es en verdad socialmente aceptado. Mostrándose como distorsión de realidad que se normaliza a través de la repetición del contenido y que se permean en la cultura.

Sin embargo, si bien se hace evidente una problemática en cuanto al negocio de la erotización, no es así con el consumo de contenido erótico como tal. La capitalización de los cuerpos ha ido transformando en la sociedad el contenido sexual, reproduciendo



sistemáticamente la violencia de género en la sexualidad. Es así cómo podría presentarse como propuesta el posporno o pornografía feminista como consumo de material erótico, desarrollando un mayor interés en proyectar una sexualidad consciente del acto en sí mismo, de los cuerpos y de la educación correspondiente. Esta opción podría llegar a verse como una opción para lo que es aplicar la Educación Sexual Integral. Además, se ve necesario que sea el mismo sistema educacional que permita una mayor visibilización de las problemáticas de violencia de género y que se relacionen al consumo de pornografía neoliberal. En cuanto a lo mismo, es necesario que se ahonde aún más en políticas que resguarden las necesidades del placer, financiando investigaciones que respalden los comportamientos sexuales de las personas en el país, más aún en el consumo de quienes hoy son menores de edad.

Notas

¹Traducción propia.

Referencias

- Alencastro Veiga, M. J. (2015). Etnografía do Pornhub: uma análise sobre representações de gênero na pornografia. *Universidade de Brasília*, 1-73.
- Ares, L., & Pedraz Poza, S. (2011). Relaciones de poder y representaciones sexuales en los nuevos relatos pornográficos. *Icono 14*, 98-119.
- Ballester, L., Orte, C., & Pozo Gordaliza, R. (2019). Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales de adolescentes y jóvenes. *Edicions de la Universitat de les Illes Balears*, 249-284.
- Bayle, X. (27 de Mayo de 2018). *Definición de pensar con la polla*. Obtenido de Facebook: <https://bit.ly/33TBEiv>
- Carmona López, A. (4 de Junio de 2018). *La doble moral del obispo Vargas*. Obtenido de ElMostrador: <https://bit.ly/3iStOfm>
- El Ciudadano. (19 de Enero de 2016). *Estas son las categorías más buscadas por hombres y mujeres a la hora de ver porno*. Obtenido de POPUP: <https://bit.ly/2ROGtE7>
- El Desconcierto. (9 de Mayo de 2018). *Sitio porno bloquea búsqueda de videos de "La Manada" luego que se volviera tendencia entre usuarios*. Recuperado el 7 de Enero de 2019, de <https://bit.ly/32R3mNq>
- El Desconcierto. (4 de Enero de 2019). *"El dolor se volvió insoportable y me desfallecí": Testimonios de actrices porno dan cuenta de la extrema violencia en la industria*. Recuperado el 16 de Enero de 2019, de <https://bit.ly/2FRTuu3>



Guzmán, P. (2018). *La cruda verdad de por qué el VIH se disparó en Chile*. Recuperado el 18 de Enero de 2019, de <https://pousta.com/vih-chile/>

La Nueva España. (2 de Mayo de 2018). *Caso La Manada: las delirantes tendencias en páginas porno que indican que algo falla*. Obtenido de La Nueva España: <http://www.lne.es/sociedad/2018/05/02/tendencias-porno-manada-sanfermines/2279498.html>

Milano, L. (2019). "Porno es educación sexual, lo queramos o no". Entrevista a Erika Lust . *Revista de la Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual*, 386-394.

Moncada Acosta, A. (2017). El porno Chamula o Tzotzil: Nuevas formas de colonización. *Revista Peruana de Antropología*. Vol. 2, No. 3, 170-181.

Morales, P. (5 de Julio de 2016). *Erotización del porno y pornificación del sexo*. Obtenido de Prezi: https://prezi.com/7_dp-qvkgx5v/erotizacion-del-porno-y-pornificacion-del-sexo/

Portela Ramírez, K. (s.f.). *Cuando el sexo mutó en pornografía: Sobre el origen del consumo pornográfico*. Obtenido de Reflexiones Marginales: <https://bit.ly/3cmjUQt>

Portilla, C. (10 de Enero de 2018). *Estadísticas Pornhub: Hentai es la categoría más buscada en Chile*. Obtenido de Mouse: <https://bit.ly/3hRp9Ji>

Preciado, P. (2008). *Testo Yonqui*. España: Espasa Calpe.

Sánchez, E. P. (2012). La pornografía y la globalización del sexo. *El Cotidiano*, 47-57.

Segovia, M. (16 de mayo de 2018). *El mayo feminista que prendió la mecha del movimiento en las calles*. Obtenido de ElMostrador: <https://bit.ly/33WAGSK>

Vergara Sánchez, K. (s.f.). *Campeones del morbo: videos de La Manada, tendencia en buscador porno en Chile*. Recuperado el 2019, de <https://bit.ly/35UJ9bD>

Yáñez, C. (23 de Agosto de 2018). *Informe casi triplica porcentaje estimado de personas con VIH en Chile*. Recuperado el 5 de 1 de 2019, de <https://bit.ly/3iX9PvO>



Articulações entre o íntimo e o político: resistência das quadrinistas mulheres ao discurso erótico patriarcal

Ana Paula Oliveira Barros¹

Resumo

Atualmente, nos deparamos com diferentes leituras da experiência política que persistem na centralidade das lutas identitárias, ao lado disso, é possível notar que questões tidas a princípio como privadas, como as relacionadas ao sexo e ao gênero, passam a assumir o centro do debate político. É importante estarmos atentos a essas relações entre o íntimo e o político, sem perder de vista que esse vínculo possibilita atos de resistência aos modos de subjetividades legítimos do neoliberalismo. Desta forma, levando em conta que as histórias em quadrinhos são uma rica referência de construção da imagem da mulher e que, muitas vezes, acaba reificando o corpo e a sexualidade feminina com o intuito de satisfazer o olhar do espectador masculino, o presente trabalho visou refletir sobre como as produtoras de HQs independentes constroem as suas subjetividades a partir das diferentes formas de combate aos discursos hegemônicos. Com o intuito de responder minha pergunta de trabalho, foram escolhidas para análise, obras das principais quadrinistas que abordam o erotismo. As bases metodológicas da pesquisa proposta foram fundamentadas na pesquisa qualitativa de caráter exploratório. Já o método utilizado para a verificação das HQs foi a Análise do Discurso de linha francesa. Após a pesquisa, foi possível concluir que a maioria das mulheres que tratam da temática do sexo em suas HQs o fazem de forma independente, atrelada ao humor, e por meio de traços simples ou distorcidos, com o intuito de desconstruir certas *verdades* patriarcais acerca da sexualidade e do corpo feminino.

Palavras-chave

HQs, imagem, corpo feminino, gênero, discurso.

Introdução

Podemos dizer que as histórias em quadrinhos fazem parte de um contexto histórico e social específico e são produzidas por sujeitos históricos situados, e assim colaboram com os valores que permeiam determinada sociedade. Por isso, devemos sempre fazer uma leitura crítica das HQs, analisando-as enquanto linguagem e levando sempre em consideração os discursos, sejam eles hegemônicos ou não, ali inerentes. Assim, sendo a HQ um espaço privilegiado de comunicação não verbal, ela torna-se uma rica



referência de construção da imagem da mulher, que muitas vezes acaba reificando o corpo e a sexualidade feminina com o intuito de satisfazer o gênero masculino. É importante também lembrar que as personagens femininas de quadrinhos foram durante muito tempo idealizadas por homens e para homens, de acordo com o seus discursos acerca do que é ser mulher, construindo seus corpos de acordo com expectativas masculinas.

Atualmente, nos deparamos com diferentes leituras da experiência política que persistem na centralidade das lutas identitárias e da questão do reconhecimento nessa experiência, assim como dão sinais de reconfiguração do espaço público e apontam a importância das redes sociais presentes na internet. Ao lado disso, é possível notar que questões tidas a princípio como privadas, como as relacionadas ao sexo e ao gênero, passam a assumir o centro do debate político. Com isso, é importante estarmos atentos a essas relações entre o íntimo e o político na contemporaneidade, sem perder de vista que esse vínculo entre política e intimidade está cada vez mais forte e é responsável por desdobramentos que se articulam tanto a movimentos conservadores quanto possibilitam atos de resistências aos modos de subjetividades legítimos do neoliberalismo.

Desta forma, levando em consideração os pontos trazidos acima, o presente trabalho visa refletir sobre como as produtoras de HQs independentes, que abordam o tema do erotismo em suas obras, constroem as suas personagens a partir das diferentes formas de combate aos discursos hegemônicos. Por meio da análise dos discursos dessas HQs, será possível averiguar se elas se constituem em lugares onde há disputas discursivas e negociações acerca do corpo e da sexualidade feminina.

Metodologia

Com o intuito de cumprir com o propósito de responder minha pergunta de trabalho, tomarei como análise HQs de quadrinistas que produzem de forma independente e que utilizam as plataformas digitais para distribuição de seus trabalhos. A escolha por determinadas obras específicas se deu por serem os nomes que mais aparecem quando se busca sobre mulheres que produzem HQs com conteúdo que envolve o erotismo.

As bases metodológicas da pesquisa proposta são fundamentadas na pesquisa qualitativa de caráter exploratório, já que não tem o intuito de obter números como resultados, e que tem como objetivo proporcionar maior familiaridade com o problema, com vista a torná-lo mais explícito ou desdobrar hipóteses. Já o método utilizado para a análise das HQs será a Análise do Discurso de linha francesa, mais especificamente



segundo as propostas de Michel Foucault, que leva em consideração a construção do discurso enquanto situado num contexto social e histórico específico, e que é permeado por relações de poder.

Esta escolha, pela análise do discurso de linha foucaultiana, se dá porque as histórias em quadrinhos fazem parte de um contexto histórico e social específico e são produzidas por sujeitos históricos situados, por isso, veiculam ideologias que reiteram estereótipos. Ou seja, elas não devem ser vistas como um objeto cultural apenas para fins de entretenimento, mas é preciso perceber os discursos de *verdade* que se fazem presentes, levando em consideração os elementos que compõem suas narrativas em concomitância com os debates sociais, culturais e políticos em que sua produção está inserida. Assim, para compreendermos como o corpo e a sexualidade da mulher são ressignificados nos discursos presentes nas HQs, é preciso recorrer ao contexto histórico e social em que o suporte está inserido. Deve-se, então, levar em consideração o papel da mulher ao longo da história, a importância do movimento e das teorias feministas e quais ideologias permearam a cultura no passado e quais são suas implicações sobre os discursos da atualidade.

O íntimo e o político

Para Foucault, o poder não é uma substância e ele deve ser analisado em termos relacionais. Por isso, o autor geralmente fala em relações de poder e não em apenas poder. O poder não seria uma posse exclusiva ou um direito de certos indivíduos, grupos ou classes, mas haveriam relações de poder que resultam em diferentes estratégias conflitantes e sobrepostas. Outro ponto importante trazido pelo autor é o de que não devemos identificar o poder apenas com o poder político e concentrar sua análise em instituições estatais. Assim, os processos de poder não se originam de cima para baixo e nem num ponto centralizado para após permear o espaço social. Ao contrário, é justamente a pluralidade das relações de poder na sociedade que são responsáveis pela emergência e funcionamento do Estado. Outro ponto importante sobre o poder para Foucault é que ele contesta a ideia de que as relações de poder são caracterizadas primariamente como repressivas e que elas sempre servem ao interesse de reprodução. Ao invés disso, elas envolvem uma dimensão produtiva, permitindo e possibilitando experiências coletivas e individuais, e promovendo novas formas de saber e de prática (LEMKE, 2017).

É importante citar que a governamentalidade pode ser considerada uma noção-chave da concepção de Foucault sobre o poder na sociedade pós-moderna. Para o autor, a



governamentalidade não seria mais uma prática simbólica, mas uma racionalização que sustenta uma prática de governo. Isto é, Foucault passa a enfatizar que o poder, antes de mais nada, é sobre orientação, ou seja, sobre estruturar e moldar o campo de ação possível dos sujeitos. Neste ponto, o poder passa a ser visto por Foucault como jogos estratégicos, ou seja, uma característica ubíqua da interação humana, visto que significa estruturar o campo possível de ação de outrem. Porém, esses jogos estratégicos não necessariamente resultam na remoção da liberdade ou de opções disponíveis para os indivíduos, ao contrário, eles podem *empoderar* ou *ativar* sujeitos e alargar o campo de liberdade ou escolha individual (Lemke, 2017).

Segundo Lemke (2017), a noção de governo também ajuda a explicar a concentração de Foucault em questões éticas e na *genealogia do sujeito* em suas últimas obras. Para Foucault, ao lado das lutas contra formas políticas, sociais ou religiosas de dominação, e contra a exploração econômica, surgiu um novo campo de conflito: lutas contra formas de subjetivação. Ele detecta *o nascimento de uma crise de governo* que se manifesta em diversas oposições sociais entre homens e mulheres, conflitos a respeito da definição sobre saúde e doença, na ascensão de movimentos ecológicos, grupos de paz e de minorias sexuais. Vistos em conjunto, esses movimentos indicam, para o autor, que as formas tradicionais de subjetivação e os conceitos de corpo estão perdendo sua força vinculadora.

A especificidade dessas lutas é que elas se opõem ao *governo da individualização*. Assim, elas questionam a sujeição dos indivíduos à normas sociais que se dizem ser universalmente válidas e cientificamente fundamentadas, e que justificam regular experiências corporais, relações de gênero e formas de vida. Desta forma:

Foucault corrige os achados de seus estudos anteriores, nos quais investigou a subjetividade tendo em vista primariamente os "corpos dóceis", e enfatizou o impacto de processos disciplinares para a formação de sujeitos. Em sua obra posterior, ele utiliza a noção de governo para analisar as conexões entre as tecnologias de dominação e o que ele agora chama de "tecnologias de si". O último termo significa técnicas que permitem aos indivíduos efetuar certo número de operações em seus corpos, almas, pensamentos, e assim por diante, para transformar a si mesmos com o intuito de alcançar certo estado desejado (Foucault, 2006m) (Lemke, 2017, p. 29).

Assim, segundo Cunha (2017), hoje em dia há uma reconfiguração dos sentidos do político e da nossa experiência subjetiva da política, ou seja, do modo como vivenciamos e atribuímos sentido ao que diz respeito a vida em sociedade. Um dos elementos decisivos dessa reconfiguração seria a subversão das fronteiras entre o público e o



privado, não sendo apenas o declínio da esfera pública e da prevalência da esfera privada, mas sim a reconfiguração da esfera pública a partir da linguagem, valores e sentidos que antes marcavam apenas a vida íntima e que hoje utilizamos para conferir sentido a acontecimentos da esfera coletiva.

A partir da eleição das redes sociais como campo privilegiado da experiência política, fica claro que tal agir na intimidade produz efeitos de fato na vida social e também se inscreve na forma dominante de compreender e fazer política na atualidade. Não devemos considerar isso uma distorção, mas uma nova realidade a ser compreendida, onde já não faz mais sentido apontar que seria uma recusa da política ou julgar a legitimidade de tal experiência. É preciso constatar sua realidade, identificando aspectos positivos e negativos (Cunha, 2017).

Para Cunha (2017), não devemos considerar que essa forma de intervir no espaço público, ou compreendê-lo, demonstre passividade, visto que, ela produz efeitos tão decisivos sobre a vida em comum. Ao mesmo tempo, tal valorização da intimidade pode ser vista enquanto resistência ao biopoder e seus dispositivos de normalização a partir da afirmação de que o íntimo é político. Isto pode ser encontrado na defesa, de Beatriz Preciado, de uma sexopolítica na qual “o corpo é o campo privilegiado de afirmação dos anormais e o espaço privado, do lar, por exemplo, o domínio no qual potências de vida podem encontrar lugar fora do olhar panóptico da norma que regula a nossa presença no espaço público”.

Desta forma, Cunha (2017) esclarece que existem dois efeitos diversos para a vinculação entre o íntimo e o político. No primeiro caso a política é subsumida à esfera íntima, ou seja, a política é íntima, onde a ação política é reconfigurada pelo registro da intimidade e há a ressignificação do fato político e social a partir do eu e suas afecções, de modo que a esfera pública passa a ser referida inteiramente às demandas de um sujeito proprietário e empreendedor de si mesmo. Já no segundo caso, teríamos como exemplo a proposição de Preciado, onde é a intimidade que ganha espaço público, ou seja, o íntimo se torna político, gerando a possibilidade de recriar as formas possíveis de regulação do viver em sociedade a partir da subversão da norma pela abertura a outras formas possíveis de subjetivação, semeadas na esfera da autoconstrução de si e no espaço privado, antes que possam ganhar direito de cidade.

Neste cenário de relação entre o político e o íntimo, é possível dizer que o termo *empoderar* começou a ser bastante utilizado a partir da década de 1980, inspirado pelo legado dos movimentos sociais e políticos dos anos 1960 e 1970. Esses movimentos



partem do princípio da negação da ideia de que o poder pode ser simplesmente concedido ou autorizado a um indivíduo, e focam na tese de que o poder deve ser conquistado, não só individualmente, mas também por meio de ação coletiva voltada à transformação estrutural. Contudo, fora acentuar essa dimensão coletiva, tais movimentos sustentavam que, se a dominação se esmiuça nos domínios mais íntimos da existência social, a luta contra seus mecanismos opressivos deveria então ser desempenhada também nesses domínios (Hamlin; Peters, 2018).

De início, o feminismo radical não fazia referência ao termo *empoderar*, contudo, uma das contribuições mais importantes do movimento para o desenvolvimento do conceito está relacionada ao slogan *o pessoal é político*. Assim,

registro da presença do “político” no domínio do “pessoal” pressupõe que as lutas de poder e as relações de dominação não existem somente no âmbito da “política” como esfera institucional, mas atravessam o conjunto da sociedade, incluindo-se aí as arenas privadas da vida familiar e das relações erótico-afetivas (Hamlin; Peters, 2018, p. 177).

Pode-se dizer que as primeiras formulações da noção de *empoderamento* se baseavam em uma linguagem identitária e possuíam um componente político enérgico. Apesar da importância da ênfase no caráter composto das opressões e em hierarquias de poder cada vez mais complexas, a consciência da interseccionalidade, acabou levando a uma situação difícil de ser resolvida, ou seja, uma lógica de decomposição de categorias sociais cada vez maior de subgrupos. Isto levou a uma dissolução de alianças coletivas, contribuindo para a substituição da ideia de um sujeito político capaz de alterar a si mesmo e à sociedade, por identidades frágeis, vulneráveis e voltadas para si mesmas (Hamlin; Peters, 2018).

Através dos escritos de Nancy Fraser (2013) é possível percebermos os modos pelos quais essa individualização despolitizante afeta os impactos das pautas feministas na sociedade neoliberal. Na medida em que o conceito de empoderamento foi apropriado por organizações e governos, houve uma legitimação das práticas que, de uma perspectiva feminista, estão bem distantes de empoderar mulheres. Angela McRobbie (2009) argumenta que, na contemporaneidade, certas concepções de liberdade, empoderamento e escolha são oferecidas às mulheres como uma espécie de substituto à política e transformação feminista.

Desta forma, se trata da introdução de valores de um ethos neoliberal que fundamenta-se em uma concepção de sujeito em termos de autogoverno, autonomia, empreendedorismo e performance. É nesse sentido que a *individualização* das pautas do



movimento feminista impulsiona a transformação de objetivos sociopolíticos em escolhas individuais de estilo de vida, neutralizando parte importante do seu aspecto político (Hamlin; Peters, 2018).

Porém, é importante deixar claro que manter uma postura crítica em relação à apropriação por parte de organizações e governos de pautas feministas não significa negar a existência de qualquer potencial ou componente emancipatório nesses materiais. É preciso estar atento à possibilidade de articulação, em um mesmo registro, do diagnóstico crítico da reprodução de formas de dominação com a identificação de aspectos emancipatórios nas configurações sociais contemporâneas.

Em *Multidões queer: notas para uma política dos anormais*, Preciado propõe que é necessário a reapropriação pelas minorias sexuais do conjunto de dispositivos de produção da subjetividade sexual, que ela chama de sexopolíticos. Tomando Foucault como ponto de partida, ela aponta que é preciso compreendermos os corpos e as identidades dos considerados *anormais*, não apenas como efeitos dos discursos sobre o sexo, mas, sobretudo, como potências políticas, isto é, centros de resistências. Só desta forma seria possível subverter o sistema sexual binário que impõe a heterossexualidade e dita quais zonas corporais são legítimas na busca de prazer.

Preciado (2011) esclarece que as multidões queer são compostas por minorias sexuais, sejam elas feministas, homossexuais, transexuais, intersexuais, que têm como estratégia política a resistência à normalização e à universalização das identidades e dos corpos. Essa estratégia pode ser considerada tanto hiperidentitária quanto pós-identitária. Ela seria hiperidentitária porque faz uso máximo da posição de identidade *desviante* como instrumento de resistência ao ponto de vista universal. Seria, de acordo com a autora, uma identificação estratégica, já que uma identificação negativa é transformada em uma identificação resistente à norma. Já o pós-identitária diz respeito ao fato de que ela denuncia os efeitos normalizantes e disciplinares de toda formação identitária, assim como acredita que não há uma base natural que possa legitimar a ação política.

Desta forma, levando em consideração o pensamento de Foucault, de que o poder não é da ordem da violência física direta ou da anulação total da liberdade do outro, mas sim da ordem de mecanismos sutis de discriminação, controle e humilhações, é possível constatar que estes são responsáveis por produzir experiências subjetivas de intenso sofrimento e experiências sociais de isolamento, desagregação, exploração, pobreza material. Assim, as lutas sociais presentes em nossa sociedade hoje em dia, bem como



as lutas identitárias em geral, possuem como objetivo desestruturar o campo de ação tal como proposto pelo poder. Esses movimentos agem no sentido de denunciar e desconstruir as relações sociais que limitam os direitos e impedem o reconhecimento de identidades minoritárias, rebaixando a sua experiência social (Bosco, 2017).

Mulheres produtoras de hqs e as possibilidades de resistências

Levando em consideração o pensamento de Foucault (1996) de que a construção dos sujeitos se dá por meio dos discursos que carregam efeitos específicos de poder, pode-se dizer que a sociedade produz discursos visuais do feminino, seja através de qualquer meio de comunicação, que são reflexo e resultado de uma ideia socialmente enraizada relativa à feminilidade, e essas imagens difundidas de forma massiva, produzem e estabelecem modos de pensar o feminino nas sociedades ocidentais. Na verdade, essas imagens influenciam tanto a auto- concepção feminina, quanto o modo como a sociedade aprende a pensar o que é ser mulher. As imagens são, então, um campo importante quando se trata de questionar relações de poder e de combater mecanismos de perpetuação da dominação masculina.

Sendo a HQ um espaço privilegiado de comunicação visual, ela torna-se uma rica referência de construção da imagem da mulher, que muitas vezes acaba reificando o corpo e a sexualidade feminina com o intuito de satisfazer o gênero masculino. Quando se trata dos discursos presentes nas HQs eróticas é possível perceber que, em sua maioria, elas constroem e mostram aquilo que se espera em relação à excitação, à sensualidade e à beleza dos corpos femininos, criando uma iconografia estereotipada em relação ao universo sexual das mulheres. Sendo importante notar que a beleza presente nas imagens é moldada por padrões e critérios bem definidos, no que diz respeito à idade, ao peso, à etnia e à classe. Esses discursos masculinos, baseados numa sociedade patriarcal, constituem e inundam a sociedade com imagens heteronormativas e coloca o corpo da mulher numa situação de objeto de desejo a ser observado e contemplado (Barros, 2017).

Pode-se dizer que esse discurso hegemônico patriarcal garante ao masculino

um determinado lugar de poder e internaliza uma moral sexual dominante, sendo que essa visão pode acabar sendo compartilhada pelas mulheres, de maneira não consciente ou até mesmo em função de relativo benefício a ela. Isto nos faz refletir que, por mais que as mulheres tenham atingido diversos pontos de liberdade, elas ainda reproduzem, muitas vezes, seus corpos e sexualidades por meio de um olhar colonizado por expectativas masculinas. Isto se dá porque parte-se da premissa que as imagens



presentes nas HQs, produzidas por homens, ao fazer pensar o conjunto das mulheres a partir desses discursos, interferem na subjetividade delas, fazendo-as, muitas vezes, olharem umas para as outras por meio do olhar masculino (Barros, 2017).

Desta forma, seria importante que as mulheres lutassem por emancipação para conseguirem se apropriar do poder de formação da sexualidade feminina, desestabilizando os discursos referentes às performances sociais das mulheres. Ou seja, as mulheres devem exercer seu próprio poder político frente aos discursos masculinos, heteronormativos e até mesmo racistas acerca da sexualidade e do corpo feminino, para definir-se a partir de seus próprios desejos, ao contrário, as mulheres poderão ser sujeitas a um discurso em que o sexo é poder e poder é dominação e violência.

Assim, partindo da hipótese de que o discurso erótico é uma invenção ocidental classista, machista e racista, que cria um campo narrativo específico, o trabalho aqui proposto tem por interesse investigar quais são as maneiras como as mulheres produtoras de HQs independentes, que tratam do tema do erotismo, constituem suas personagens e subjetividades a partir de dobras no discurso hegemônico, avaliando os diferentes caminhos de resistência em suas múltiplas formas.

Boff (2014) frisa que, no mercado de HQs, poucas quadrinistas conseguem destacar-se em termos nacionais e internacionais e com isso suas criações não chegam ao conhecimento popular de forma expressiva. Muitas quadrinistas não têm suas obras disseminadas, o que esclarece a dificuldade delas em chegar ao mainstream das HQs, sendo que grande parte das produções femininas pouco são favorecidas nas escolhas editoriais massivas. Outro ponto é que, as vezes, seus trabalhos também não chegam aos meios alternativos das pequenas editoras, ficando estritos a blogs ou sites particulares. A autora ainda ressalta que muitos editores de quadrinhos associam produção de mulher e produção para o público feminino, sendo isto reflexo de uma ideia construída de especificidade feminina versus universalidade masculina.

Porém, é possível dizer que, levando em consideração o contexto mundial de produção de quadrinhos, as mulheres atuam nessa área de maneira significativa. Muitas dessas produtoras dedicam-se à construção de personagens femininas e, com isso, realizam uma discussão a respeito de suas próprias reproduções como mulheres (BOFF, 2014). Entretanto, é preciso ter claro que as mulheres produtoras de HQs não necessariamente constituem um grupo homogêneo, não havendo uma produção tipicamente feminina, e conseqüentemente divergente, em conteúdo e ideologia, da



produção hegemônica masculina. Para se perceber isso é necessário acompanhar a trajetória dos discursos acerca do corpo e da sexualidade desses sujeitos, “percebendo o seu processo de apropriação do protagonismo cultural, num movimento de hibridismo e deslocamento, e a sua inscrição da experiência performativa no corpo.” (Dantas, 2006, p. 43).

Apesar do campo das HQs ainda ser predominantemente masculino desde a produção até o consumo, a participação feminina em suas produções, consumo, desenho e roteiro remonta à origem dos mesmos. Cunha (2016) cita o exemplo da tirinha *The old subscriber calls* produzida por uma mulher, Rose O'Neill, em 1896, um ano após o lançamento de *Yellow Kid*. Cunha (2016) esclarece que as primeiras produções de tirinhas produzidas por quadrinistas mulheres seguiam, em sua maioria, os padrões de obras consideradas *femininas*. Essas produções pareciam trabalhos de mulher para agradar o público feminino de acordo com o imaginário da época, sem se libertar dos estereótipos normatizadores. Esse parecia ser o caminho possível num ambiente povoado por homens, onde as publicações estavam atreladas às demandas do editor, um sujeito masculino. O conteúdo dessas HQs era recheado de romances, moda, belas mulheres e crianças simpáticas.

Todavia, após a década de 1960, com a colaboração do movimento feminista e da contracultura, os quadrinhos undergrounds foram os responsáveis por ampliar a participação das mulheres de maneira consistente no campo das HQs nos Estados Unidos. Na verdade, o underground acaba sendo um lugar privilegiado para a produção feminina, principalmente porque era um ambiente alheio ao mercado em massa de produção e consumo, onde as mulheres não precisariam se submeter ao pensamento hegemônico masculino (Boff, 2014).

De acordo com Dantas (2006), é comum nos quadrinhos alternativos

aparecerem casais compatíveis corporalmente falando. E há também bastante a presença de tipos diversificados tanto para homens quanto para mulheres, em termos de altura, peso e cor de pele. Isto é possível devido ao lugar de fala dessas autoras que estão inseridas no underground. As HQs independentes, por romperem com o cânone, é um campo que torna possível as tentativas de dissociação dos velhos estereótipos entre feminilidade e masculinidade. A partir disso encontramos com frequência nessas HQs dilemas referentes ao corpo que lidam com a contradição feminilidade-virilidade, como também temas que afetavam as mulheres que ingressavam no mundo público.

Boff (2014) aponta que é comum encontrarmos muitas HQs produzidas por mulheres,



principalmente após a década de 1960, que tratem sobre o campo psicológico e também da autobiografia das autoras. A libertação conquistada pelas mulheres e a ampliação dos movimentos feministas aumentaram as possibilidades criativas das mulheres. O teor presente nessas obras é, geralmente, de desabafo da condição feminina, especialmente sexual, cuja repressão já não atuava sem resistências significativas. Desta forma, os fatores que estimularam as mulheres a se apropriarem de seus discursos, também ajudaram a ampliar as possibilidades de expressão de grupos de mulheres diferentes entre si em relação a suas sexualidades ou etnias. Essa abertura permitiu tanto a entrada de mulheres negras na indústria dos quadrinhos, que utilizariam suas obras para discursar sobre questões raciais, quanto o surgimento de mulheres que discutiriam temáticas como o lesbianismo e as relações homoafetivas nas HQs.

Em consonância com Masson (2016), com o crescimento da indústria pornográfica, principalmente a partir da década de 1950, os movimentos feministas passaram a se engajar na discussão a respeito da pornografia e a disputar a definição dos simbolismos relacionados com o corpo da mulher. Assim, durante os anos 1980, o movimento feminista, que estava em sua segunda onda, combateu de forma enfática a indústria pornográfica, por ser o cenário cultural em que se reiteram os lugares do homem e da mulher. No entanto, esse posicionamento radical gerou uma reação dentro do próprio feminismo e muitas militantes, como Betty Dodson e Annie Sprinkles, passaram a se identificar como feministas pró-sex.

Segundo Boff (2014) as melhores condições econômicas para as mulheres, as agitações sociais feministas e o declínio da taxa de natalidade em função da contracepção, foram os responsáveis por potencializarem a mudança dos valores sexuais femininos. Estas transformações tornaram possível para as mulheres desassociar, de maneira efetiva, o sexo da reprodução, o que possibilitou a ampliação das possibilidades de discursos acerca do sexo para as mulheres. Desta forma, por mais que a autonomia sexual da mulher seja um processo lento e que, de tempos em tempos, encontra resistência, as temáticas acerca do sexo encontraram terreno privilegiado nas HQs, apesar do número de mulheres quadrinistas que tratam dessa temática de forma explícita seja bem pequeno comparado com a quantidade de homens.

No campo do underground, uma das quadrinistas que se destaca e que aborda a temática do sexo é a norte-americana Aline Kominsky Crumb, autora da HQ *Essa Bunch*



é *um amor*, publicada no Brasil em 2010 pela editora Conrad. Apesar de não necessariamente estar inserida no gênero de HQs eróticas, por não ser necessariamente esse seu objetivo e por conter um teor humorístico bastante aguçado, suas narrativas trazem histórias de relações sexuais, baixa autoestima feminina e autodepreciação, relações instáveis com o próprio corpo e ainda histórias autobiográficas de sua vida amorosa com o seu marido e também quadrinista Robert Crumb (Boff, 2014).

Assim, é possível encontrar em sua HQ fatos sobre sua infância difícil, a perda de sua virgindade na adolescência, seus momentos hippie durante a contracultura e sua vida de casada com Crumb. Em todo momento a sexualidade feminina é tratada sem paradigmas e sem os estereótipos estabelecidos pelos homens, por meio de um traço bastante grotesco que deforma seus personagens, bem comum nos quadrinhos underground, que são reproduzidos de maneira bem distante dos padrões estabelecidos como belo.

Atualmente, as quadrinistas norte-americanas que produzem quadrinhos eróticos publicam de forma independente por meio virtual. A série de antologias da quadrinista Spike Trotman intitulada *Smut Peddler*, traz histórias eróticas de diversas quadrinistas. Entre elas estão a própria Spike, Jess Fink, E. K. Weaver, Amanda Lafrenais, Niki Smith, Megan Rose Gedris, entre outras. Todos alguns dos trabalhos presentes na HQ são produzidos de modo distante do olhar masculino e é possível encontrar a presença de diferentes tipos de corpos e sexualidades (Costa; Rabay, 2016). Contudo, ao observar algumas das capas da HQ, desenhadas por mulheres diferentes, é possível perceber que o foco do discurso erótico ainda se encontra no corpo feminino extremamente sexualizado, onde a bela mulher interage e convida o observador a admirá-la como objeto.

Com relação ao Brasil, pode-se dizer que não há um número considerável de mulheres quadrinistas produzindo HQs eróticas, e quando surge alguma ela não tem seu trabalho publicado por grande editora e acaba produzindo de forma alternativa, seja por meios eletrônicos ou fanzines. Atualmente, entre as quadrinistas que tratam de sexo em algumas de suas obras estão, Gabriela Masson e Aline Lemos. Certamente, entre estas citadas, a mais conhecida é Gabriela Masson, quadrinista brasileira que usa o pseudônimo LoveLove6. Na sua fanzine autobiográfica intitulada *A Ética do Tesão na Pós-Modernidade* e produzida de forma artesanal em 2013, é possível se deparar com um tipo de diário sexual, com relatos íntimos de confissões e reflexões sobre liberdade



sexual, amor romântico, amor livre e monogamia. De acordo com a própria Masson (2016), essa produção é feminista e tem como intuito desafiar discursos heteronormativos e questionar o patriarcado. Já sua série de HQs *Garota Siririca*, também produzida de forma independente, conta a história de uma garota viciada em masturbação, suas aventuras eróticas e seu relacionamento com as amigas, através de uma narrativa bem-humorada. Para Masson (2016), o principal objetivo desse trabalho é estimular a discussão entre mulheres e sociedade a respeito da masturbação e da sexualidade feminina, por meio de uma abordagem didática. A autora ainda destaca que tinha como intuito explorar o tema da sexualidade por meio de uma perspectiva feminista, retirando dos corpos femininos padrões socialmente construídos que geram repressão sexual. Desta forma, essa HQ pode ser compreendida “como uma produção de pornografia feminista, ou de pós-pornô, no sentido de representar visual e explicitamente relações sexuais e genitais, mas cuja atmosfera é talvez satírica, seguramente crítica, em vez de erótica.” (Masson, 2016, p. 60).

É notório que a pornografia feminista se faz presente na HQ *Garota Siririca* por meio de um discurso sobre o corpo e a sexualidade diferente daquele retratado pela indústria pornográfica heteronormativa. As diversas personagens que aparecem na HQ possuem características físicas, personalidades e orientações sexuais que constroem identidades distoantes do padrão pornográfico machista. Assim, uma estratégia utilizada pela quadrinista para não retratar suas personagens nuas ou se masturbando de forma extremamente sexualizada, é evitando *posar* as personagens de modo que aparentem estar flertando com o leitor, em função de um olhar externo à *realidade fictícia* vivida por elas. Isto se torna possível porque elas aparecem inseridas em contextos íntimos, dentro de seus quartos, onde não se preocupariam em ser observadas, e a quadrinista procura sempre desenhar as personagens à vontade e sempre enfatizando seu protagonismo e prazer no ato sexual ou na relação com seus próprios corpos. Já Aline Lemos, nasceu em Belo Horizonte e produz seus quadrinhos desde 2013. Hoje em dia ela é colaboradora do portal *Lady's Comics* e participa dos coletivos de artistas *Zinas* e *100 Têtes* (Viana, 2016). Sua HQ que mais chega próxima do gênero erótico é *Melindrosa*. Nela, por meio de um traço simples, mas bastante vivo e colorido, encontramos personagens com diferentes tipos de corpos e é possível perceber o destaque dado pela quadrinista ao prazer e ao consentimento feminino, por meio de relações não necessariamente heteronormativas. Sendo importante citar que a narrativa presente em “Melindrosa” apresenta uma abordagem, por vezes, cômica.



Reflexões finais

Ao longo do trabalho foi possível perceber que hoje em dia há uma reconfiguração dos sentidos do político e da nossa experiência subjetiva da política, e que um dos elementos decisivos dessa reconfiguração seria a subversão das fronteiras entre o público e o privado. Contudo, não devemos considerar que essa forma de intervir no espaço público seja uma coisa apenas negativa, visto que, ela produz efeitos tão decisivos sobre a vida em comum. Ao mesmo tempo, tal valorização da intimidade pode ser vista enquanto resistência ao biopoder e seus dispositivos de normalização a partir da afirmação de que o íntimo é político. Desta forma, levando em consideração o pensamento de Foucault, de que o poder não é da ordem da violência física direta ou da anulação total da liberdade do outro, mas sim da ordem de mecanismos sutis de discriminação, controle e humilhações, é possível constatar que estes são responsáveis por produzir experiências subjetivas de intenso sofrimento e experiências sociais de isolamento, desagregação, exploração, pobreza material. Assim, as lutas sociais presentes em nossa sociedade hoje em dia possuem como objetivo desestruturar o campo de ação tal como proposto pelo poder. Esses movimentos agem no sentido de denunciar e desconstruir as relações sociais que limitam os direitos e impedem o reconhecimento de identidades minoritárias, rebaixando a sua experiência social.

Partindo da hipótese de que o discurso erótico é uma invenção ocidental classista, machista e racista, que cria um campo narrativo específico, se torna importante que as mulheres lutem por emancipação para conseguirem se apropriar do poder de formação da sexualidade feminina, desestabilizando os discursos referentes às performances sociais das mulheres. Ou seja, as mulheres devem exercer seu próprio poder político frente aos discursos masculinos, heteronormativos e até mesmo racistas acerca da sexualidade e do corpo feminino presentes nas HQs produzidas por homens, para definir-se a partir de seus próprios desejos, ao contrário, as mulheres estarão sujeitas a um discurso em que o sexo é poder e poder é dominação e violência.

Podemos dizer então que a presença de mulheres na produção de HQs significa uma revolução e uma transformação social no que diz respeito ao combate ao machismo presente na sociedade, pois possibilita a existência de falas femininas e de reivindicações de suas vontades. Entretanto, a simples presença feminina não garante a modificação da ordem discursiva hegemônica do que é ser mulher, pois as mulheres produtoras de HQs não necessariamente constituem um grupo homogêneo, não havendo uma produção tipicamente feminina, e conseqüentemente divergente, em conteúdo e ideologia, da produção hegemônica masculina.



Todavia, de modo geral, podemos concluir que a maioria das mulheres que tratam da temática do sexo em suas HQs o fazem de forma independente, atrelada ao humor, com o intuito de desconstruir certas *verdades* patriarcais acerca da sexualidade e do corpo da mulher. Essas mulheres possuem um discurso basicamente humorístico ou grotesco para tratar da temática, utilizando traços simples e infantilizados ou distorcidos, como forma mais viável de desconstruir os discursos hegemônicos masculinos.

Notas

¹ Doutoranda em Comunicação pela Universidade Federal Fluminense

Referências

- Barros, Ana Paula Oliveira. *Homens e Mulheres produtores de HQ: discursos sobre o corpo e a sexualidade da mulher na Indústria Cultural*. Dissertação (Programa de pós graduação em Antropologia), Universidade Federal de Sergipe, 2017.
- Boff, Ediliane de Oliveira. *De Maria a Madalena: representações femininas nas histórias em quadrinhos*. Tese (Doutorado em Ciências da Comunicação) – Escola de Comunicação e Artes da Universidade de São Paulo, São Paulo, 2014.
- Bosco, Francisco. *A vítima tem sempre razão? Lutas identitárias e o novo espaço público brasileiro*. São Paulo: Todavia, 2017.
- Costa, Lívia Pereira da; RABAY, Gloria. *Patriarcado e Sexualidade: uma análise sobre a mulher presente nos webcomics “Garota Siririca”*. XII Colóquio Nacional Representações de Gênero e Sexualidades, Campina Grande, 2016.
- Cunha, Jaqueline dos Santos. *A representação feminina em Mulher Pantera e Mulher Maravilha*. Dissertação (Mestrado em Estudos da Linguagem) – Universidade Federal de Goiás, Catalão, 2016.
- Cunha, Eduardo Leal. *O Político e o íntimo* por Eduardo Leal Cunha; *Psicanalistas pela democracia*, 21/02/2017. Disponível em: <<https://bit.ly/362mha3>>. Acesso em: novembro de 2018.
- Dantas, Daiany Ferreira. *Sexo, Mentiras e HQ: representação e auto-representação das mulheres nos quadrinhos*. Dissertação (Mestrado em Comunicação) – Universidade Federal de Pernambuco, Recife, 2006.
- Foucault, Michel (2008) *Nascimento da biopolítica* – Curso dado no Collège de France (1978-1979). São Paulo: Martins Fontes. [Aula de 14 de março de 1979] Foucault, Michel. *A ordem do discurso*. São Paulo: Loyola, 1996.
- . *Microfísica do poder*. São Paulo: Graal, 1986.



----- . *História da Sexualidade – A vontade de Saber*, vol. I. São Paulo: Graal, 1993.

----- . *O sujeito e o Poder*. In: DREYFUS, H.L.; RABINOW, P. Michel Foucault uma trajetória filosófica: para além do estruturalismo e da hermenêutica. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 1995, p. 231-249.

Fraser, Nancy. *How feminism became capitalism's handmaiden and how to reclaim it*. The Guardian, Opinion. London, 14 out. 2013. Disponível em: <<https://goo.gl/n2PGZv>>. Acesso em: novembro de 2018.

Hamlin, Chyntia; Peters, Gabriel. *Consumindo como uma garota*: subjetivação e empoderamento na publicidade voltada para mulheres. Lua Nova, São Paulo, 2018.

Lemke, Thomas. *Foucault, governamentalidade e crítica*. São Paulo: Politeia, 2017.

Masson, Gabriela Teixeira. *Projeto Pedagógico de formação da sexualidade da mulher e a Garota Siririca*. TCC (Graduação em Artes Visuais) – Instituto de Artes da Universidade de Brasília, Brasília, 2016.

McRobbie, Angela. *Pós-feminismo e cultura popular*: Bridget Jones e o novo regime de gênero. In: Curran, James; Morley, David. *Media and Cultural Theory*. London/ New York: Routledge, 2006, p. 59-69. Tradução: Márcia Rejane Messa.

Preciado, Beatriz. *Multidões queer*: notas para uma política dos anormais. Estudos Feministas 19, 2011.

Viana, Germana. *As quadrinistas do Social Comics*. Ladyscomics, dez/2016. Disponível em: <https://bit.ly/2RMxMKz>>. Acesso em: abril de 2017.



Performance política: Herramienta de denuncia y visibilización, el legado de Hija de Perra

Paulina Vergara

Resumen

La presente investigación se enmarca en la tesis de pregrado para optar al título de socióloga, es por esto por lo que aún se encuentra en desarrollo, y a continuación, se presentarán solo resultados preliminares.

Palabras clave

Performance política, visibilización, dictadura, Chile

Fundamentación del problema

El advenimiento de la dictadura militar en Chile tuvo profundas repercusiones en las esferas sociales y políticas. En el circuito cultural y artístico, proliferó la censura, y el intervencionismo, dando como resultado lo que se conoce por “apagón cultural”, no obstante, la paradoja de este último término, que alude al cese de creación en la escena cultural, no escatima en la emergencia de un nuevo panorama artístico. Nos referimos a la “Escena de Avanza” (2014) término acuñado por Nelly Richard, que hace alusión al panorama artístico de un grupo de autores con nuevas expresiones culturales que irrumpieron en la cotidianidad chilena como herramienta de resistencia política postdictadura, entre las cuales se encuentra la performance política.

Posterior a la instalación de la dictadura, bajo el contexto de autoritarismo y la censura del circuito cultural y artístico, emerge lo que podemos denominar “arte de género”, donde encontramos las pinturas travestidas de Juan Domingo Dávila, “El Perchero” (1975) de Carlos Leppe, el registro de burdeles en “Manzana de Adán” (1983) por Paz Errázuriz, y finalmente a finales de los años ochenta, el nacimiento del Colectivo Yeguas del Apocalipsis (1988), donde Pedro Lemebel y Francisco Casas, realizaban performance travestidos para sus protestas políticas. Estas emergentes manifestaciones artísticas posicionan al transformismo y al travestismo como piedra angular de soporte artístico y herramienta política. Esto último, la conformación de las Yeguas del Apocalipsis como dúo de performance política es un antecedente crucial para nuestra problematización, ya que hasta antes de la dictadura, el mundo del transformismo y el travestismo, es decir el *devenir trans* (Alegre Valencia, 2016) se había quedado relegado a la espectacularidad, los burdeles y el comercio sexual, el mismo registro en Manzana de



Adán refleja la precariedad de lo trans, la marginalidad habla de la construcción de un cuerpo abyecto (Kristeva, 2004). Podemos encontrar el primer antecedente de posicionamiento de cuerpo trans en un espacio público, en la manifestación travesti del 22 de abril de 1973, poco antes de la dictadura, será la primera manifestación homosexual que interpela al Estado exigiendo sus derechos.

Este hecho contribuyó a la visibilización y posicionamiento en espacio público de una otredad rechazada, abyecta y marginal, de la cual todos renegaban, pero más adelante serán estos cuerpos rechazados, inspiración de denuncia, lienzos de trabajo y herramientas de combate en el terreno artístico. Poniendo en perspectiva el antecedente anterior junto a la emergencia de la performance de Yeguas del Apocalipsis, la performance trans y el transformismo adquieren una condición de resistencia y dotado de un contenido político ante el ambiente represivo del país. Es este entrecruce entre nuevas corporalidades y la performance política, que se sostiene la hipótesis de esta investigación, la performance como herramienta de visibilización y denuncia. Con el retorno a la democracia, los espacios de visibilización los cuerpos trans se ha visto ligada, en su mayoría a lo mediático y al espectáculo, y, por tanto, la construcción del conocimiento sobre estas corporalidades se conforma a partir de los saberes generales de sus prácticas escénicas en espacios conocidos del espectáculo nocturno, el mundo popular del humor (Capellà Miterique, 2012), plataformas televisivas como realitys o concursos de bellezas de drag queens.

A pesar de este aumento de visibilidad a través de las diferentes plataformas de medios de comunicación y redes sociales, esto no garantiza un posicionamiento político de las corporalidades trans. La alianza entre espectacularidad diva noche y lentejuelas con la puesta en escena trans, comienza a eclipsar lo que alguna vez fue la articulación de lo político y la performance. En este contexto, surge una propuesta performática diferente y desafiante al tipo de espectáculos nocturnos trans realizados en discoteca, Víctor Pérez Peñalosa le daba vida en los escenarios a Hija de Perra, personaje controversial que se posicionaba escénica y estéticamente desafiante y controversial, por lo anterior Hija de Perra, se levanta la atención para ser el sujeto de estudio de esta investigación.

Metodología

La metodología que se está desarrollando en esta investigación se enmarca en el análisis de documentos e imágenes, entendiendo que el contexto globalizado de información en el cual vivimos, la sociología no puede ignorar las imágenes fotográficas como un registro y documento válido como objeto (Ortega Olivares, 2009)



Las primeras investigaciones de análisis documental se basan en utilizar fotografías en dialogo vinculante con la teoría utilizada, así de esta manera existe un relato concordante dentro de las imágenes con el desarrollo teórico propuesto, las imágenes entonces no serían nada sin la teoría.

Muestra

La muestra que comprende la investigación esta compuesta por todo el material fotográfico y audiovisual que ha sido posible encontrar en internet. Sin embargo, una de las limitaciones de este trabajo de investigación es que debido al fallecimiento de Hija de Perra el año 2014, no existen nuevos registros de materiales audiovisuales o imágenes de los ya existente de años anteriores al año fallecimiento.

A continuación, mostraremos dos registros de la performance realizada en el museo de Salvador Allende por Hija de Perra en el 2014



Performance Museo Salvador Allende



Análisis y reflexiones preliminares

El análisis se compone de dos grandes tópicos, la performance artística política y el transfeminismo, a partir de la performance política encontramos dos dimensiones: Corporalidad y Espacio, este último, con dos subdimensiones, público y privado. Y el otro tópico de transfeminismo: Cuerpo performativo, Sexualidad, con dos subdimensiones: Postporno y Deseo, y por último, la dimensión del Otro abyecto

En las imágenes utilizadas en este resumen, podemos describir la utilización del espacio privado, al utilizar las dependencias de un Museo y no la vía pública, como la calle, la modificación de la corporalidad que se presenta en escena: un embarazo, un aborto con goce, una performatividad del cuerpo de Hija de Perra, que varía no solo en la neutralidad de su rol de género expresado, sino también se recalca su calvo cráneo el uso dos cachos emulando al diablo. Por último, la dimensión de la ironía, cuotas de humor desde el post porno al introducir a escena a personajes como el Papa.

Bibliografía

Capellà Miternique, H. (2012). El lugar de la diferencia en Chile: circo y transformismo. El caso del Circo Timoteo. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 58(3), 351-372.

Butler, J. (2007). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós.

Richard, N. (2014). *Márgenes e instituciones. Arte en Chile desde 1973*. Santiago de Chile : Metales Pesados.

Alegre Valencia, Y. (2016). *Devenir Trans: performatividad, goce y subalternidad en cuerpos trans de Viña del Mar*. Santiago.

Kristeva, J. (2004). *Poderes de la perversión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Ortega Olivares, M. (2009). Metodología de la sociología visual y su correlato etnológico. *Argumentos*, 165-158.



O pensamento pedagógico feminista latino-Americano: Intersecções poéticas em Cida Pedrosa e Gabriela Mistral

Clécia Juliana Gomes Pereira Amaral

Resumo

O presente artigo apresenta intersecções entre os campos da Educação, Gênero, Literatura e Estudos Pós-Coloniais. Discute o pensamento pedagógico feminista a partir da produção literária da brasileira Cida Pedrosa e da chilena Gabriela Mistral. A partir dessa reflexão surge a seguinte problemática: Como as poesias das literatas Cida Pedrosa e Gabriela Mistral contribuem para promoção do pensamento pedagógico latino-americano? Assim, foi organizado como objetivo geral neste estudo: Analisar como as poesias das literatas, Cida Pedrosa e Gabriela Mistral, contribuem para promoção do pensamento pedagógico latino-americano. Os principais teóricos que referenciaram a presente pesquisa foram: Lage (2014; 2015), Quijano (2010), Streck (2010) e Harding (1993). A considerar a pesquisa bibliográfica, exploratória e descritiva, elementos essenciais a metodologia dessa pesquisa. O estudo da produção artísticas das escritoras configuram a dicotomia: literatura e prática pedagógica, tendo na pesquisa bibliográfica todo o apanhado que dará suporte a investigação de documentos necessários à discussão proposta. A discussão relatada nesse estudo foi de que para efetivação de práticas pedagógicas comprometidas com a emancipação de mulheres necessita-se de instrumentos que contraponham a lógica dominante, sendo arte literária um potente elemento para essa compreensão, pois sendo ela elemento sensível, possibilita uma reintegração dos sujeitos com eles mesmos e com os outros.

Palavras-chave

Pedagogia Latino-Americana; Feminismo; Educação; Cida Pedrosa; Gabriela Mistral.

Introdução

"Escrever [...] É a sensação de ter estado por umas horas na minha pátria real, no meu costume, no meu desejo à solta, na minha liberdade total"

Gabriela Mistral

Pensar a educação na América Latina é uma atividade que há tempos vem sendo desenvolvida por intelectuais que buscam subverter a lógica operante do eurocentrismo, a partir do reconhecimento da sua condição de oprimido pela opressão colonial. Podendo assim se distanciar do modelo hegemônico de educação que produziu o lugar



do subalterno e criar a partir das necessidades próprias, uma prática educativa voltada ao reconhecimento de epistemologias outras. A partir dessa reflexão surge a seguinte problemática: Como as poesias das literatas Cida Pedrosa e Gabriela Mistral contribuem para promoção do pensamento pedagógico latino-americano?

Para abordar esses aspectos apoiamo-nos em construções pedagógicas que consideram o pensamento pós-colonial feminista como propulsores de uma prática educativa mais humana e mais libertária, assim como a literatura.

O estudo proposto busca analisar as poesias das literatas como instrumento a ecoar as vozes daquelas que foram duplamente marginalizadas, por sua condição de mulher frente ao patriarcado e por sua condição de colonizada frente ao processo de dominação que instaurou um modelo de hierarquização difícil de ser quebrado dado a inferiorização que produziu diferenças de: raça, crença, gênero e cultura.

Nesse constructo elegeu-se como objetivo geral: analisar como as poesias das literatas, Cida Pedrosa e Gabriela Mistral contribuem para promoção do pensamento pedagógico latino-americano. A pesquisa foi articulada a considerar os seguintes objetivos específicos: discutir o pensamento pedagógico feminista latino-americano; compreender a literatura enquanto expoente pedagógico para as questões de gênero; analisar as poesias de Cida Pedrosa e Gabriela Mistral buscando refletir sobre proposições pedagógicas.

A literatura aparece aqui como instrumento estético que se mostra na densidade poética, se tornando porta voz de mulheres que se utilizam desse mecanismo para serem ouvidas, é um elemento de reconstrução da existência feminina. Possibilitando entrelaces com a educação numa perspectiva de emancipação dos sujeitos, buscando produzir um paradigma educacional que se opõe aos paradigmas quem veem como produto da modernidade. Que cria, sobre tudo, uma classe de mulheres superiores as outras.

Fundamentação teórica

O pensamento pedagógico feminista latino-americano: intersecções poéticas em Cida Pedrosa e Gabriela Mistral

O feminismo ao longo do seu trajeto trouxe para ampla discussão social diversas pautas que questionam os papéis socioculturais que homens e mulheres receberam ao longo da sua existência. Muito se fez dizer, mesmo que muitas vezes, abruptas tentativas de silenciar a pauta que se perdurava e se fazia cada vez mais forte a ecoar os dizeres



daquelas que não suportavam mais ter seus corpos, desejos e ideologias negadas, silenciadas e desrespeitadas.

Nessas tessituras, o feminismo latino-americano ecoa como sendo o movimento político de mulheres que apresentam condições particulares na sua existência, pois teve na colonização, constructo até então ignorado pelo movimento que se pretendia universal. E que tem na colonialidade a expressão mais incisiva do projeto de dominação. Quijano (2010, p. 84) apresenta que a colonialidade é um dos elementos constitutivos e específicos do padrão mundial do poder capitalista. Sustenta-se na imposição de classificação racial/étnica da população do mundo como pedra angular do referido padrão de poder. Acrescentamos a essa proposição que as questões de gênero são também elementos que reforçam e motivam tais imposições.

A colonização inaugura um novo processo de opressão, do qual o espelho eurocêntrico se torna o único modelo para manifestação da existência e que Quijano (2010, p.107-108) demonstrou ser o mais eficaz e durável instrumento de dominação social universal, no entanto mais antigo o intersexual e o de gênero: os povos conquistados e dominados foram postos numa situação natural de inferioridade.

Desse modo, a mulher latino-americana foi duplamente oprimida, ora tínhamos o patriarcado condicionando as mais diversas formas de existência feminina, impondo subserviência, ora tínhamos a colonização que deixou a violência simbólica de inferiorização epistemológica.

Contudo, não se pode dizer que a história da mulher latino-americana é referenciada apenas por flagelos. Há, também, uma luta que é única, pois reconfigura a profunda subordinação capitalista e patriarcal para criar a corrente feminista político e teórico, pela qual se consolida um projeto anticapitalista e antipatriarcal, buscando condições que são próprias das mulheres de Terceiro Mundo¹. Nesse sentido, o feminismo latino-americano acaba por ser, também, um sujeito político de luta contra desigualdades sociais – nos diversos espaços da vida – na perspectiva de ruptura com todas as formas de relação de poder capitalista, racista e patriarcais que se estabeleceram na América Latina.

A pedagogia feminista latino-americana se insere como elemento central da epistemologia feminista do sul global, que conforme Santos e Menezes (2010, p. 11) é caracterizado como conjunto de intervenções epistemológicas que denunciam a supressão dos saberes levada a cabo, ao longo dos últimos séculos, pela norma epistemológica dominante. Potência emancipadora que busca produzir um parâmetro educacional que se distancia do parâmetro vigente como contracorrente do modelo



eurocêntrico. Desse modo, as pensadoras e pensadores latino-americanos, assim como as literatas Cida Pedrosa e Gabriela Mistral, buscam condições para superar a colonialidade. Streck (2010, p. 23) afirma que superar a colonialidade significa deixar de ser apêndice das transformações e assumir igualmente o protagonismo da construção de sociedades que valorizem as características da diversidade de nossos povos.

O feminismo pós-colonial apresenta como característica intrínseca a constante luta pela ocupação de espaços que historicamente foram negados às mulheres. A ciência foi uma das formas pela qual o homem estabeleceu quem deveria pensar, como se deveria construir conhecimento, quais os instrumentos seriam válidos para promoção do saber e quem seriam os beneficiados por esse sistema de dominação.

Assim estabeleceu-se uma poderosa corrente que promoveu epistemologias dominantes. No entanto, com o projeto feminista esse pilar científico passa a ser rompido por aquelas e aqueles que compreendem os sistemas operantes e produzem formas outras de ressignificar a existência. A esse respeito Harding (1993, p.13) discorre que no exame da crítica feminista à ciência, devemos, portanto, refletir tudo que a ciência não faz, as razões das exclusões, como elas conformam a ciência precisamente através das ausências, quer elas sejam reconhecidas ou não.

Nesse sentido, o feminismo contribui de forma significativa para construção e ampliação de processos emancipatórios, não apenas para mulheres, pois o patriarcado atinge homens e mulheres de forma diferenciada. Conforme Lage (2014, p. 138) o mundo científico continua um território colonial, pois as várias estratégias sexistas e racistas de ocultação e descredibilidade são elementos imprescindíveis para naturalização da ideia de ciência hegemônica.

Na reinvenção de construções epistemológicas é pensado no lugar de fala das mulheres. Segundo Djamilia (2018) o falar não se restringe ao ato de emitir palavras, mas de poder existir. Pensamos lugar de fala como refutar a historiografia tradicional e a hierarquização de saberes consequente da hierarquia social. É, na perspectiva feminista um modo de requerer aquilo que nos é de direito, a nossa voz, sem o qual não há possibilidade de transcendência. Posto ainda por Tibure (o 2018, p. 54) que é esse cenário que surge o tópico contemporâneo do “lugar de fala”, fundamental no contexto em que a politização de grupos e sujeitos se faz por meio de marcadores opressivos, redefinidos como mote de politização.

A perspectiva pedagógica apontada na produção poética de Cida Pedrosa e Gabriela Mistral exemplificam possibilidades de produzir educação sensível, ao passo que também fortalecem o reconhecimento de epistemologias próprias com perspectivas



teórico e metodológicas. Assim, foram e são elaborados repertórios de denúncias e estratégias de intervenção nas políticas educativas; são postas em questão as condições de continuidade ou de descontinuidade das formas escolares vigentes e, também, desenvolvidos modelos pedagógicos alternativos (Louro, 2014, p. 114-115).

Situadas em tempos diferentes as literatas, Cida Pedrosa e Gabriela Mistral, se assemelham pelo protagonismo em luta pelos direitos das mulheres. A poesia é o instrumento comum usado nesse efetivo combate a emancipação feminina.

Gabriela Mistral nasceu em Vicuña, vale de Elqui no Chile em 1889. Aprendeu a ler e escrever com sua irmã, posteriormente ingressa no magistério. A professora teve vida política ativa, inspirada por intelectuais como Pablo Neruda, José Maria Vargas Vila e Rubén Darío. Seu pensamento pedagógico foi ampliado, quando com 33 anos de idade viajou por diversos países, entre eles o México, onde foi convidada pelo filósofo e educador, José Vasconcelos, para fazer parte do plano de ensino e da reformulação dos programas educacionais do país, em 1922. De acordo com Adams (2010, p. 212) na vida política a escritora desempenhou atividades consulares na Espanha, em Portugal, no Brasil, no México, na Itália e nos Estados Unidos. O que revela o potencial político da escritora.

Pedagogicamente, a pensadora teve um trabalho incansável na defesa da educação rural. Segundo Melo (2018, p. 355) veio dela a ênfase no problema agrário e a insistência na importância da criança nas escolas rurais. A educação das crianças foi outra preocupação incessante, defendia os direitos essenciais das crianças e costumava dizer “queremos salvar-nos, salvando as crianças”. O professor foi também preocupação de Mistral, sobre essa figura expressava que o ofício de mestre deveria acontecer dentro e fora da escola, sobre esse dizia ainda que era um ofício de ternura onde é vedado ser “seco de coração”. Tinha uma paixão pelo ato de ler para ela o exercício da leitura todos os dias é tão importante como comer. Ler até que a leitura se torne um hábito com o olhar, um exercício natural, mas prazeroso sempre (Mistral Apud Adams, 2010, p. 213).

Sobre a educação das mulheres, tinha uma preocupação específica com a mulher operária, compreendendo que as trabalhadoras deveriam ter os princípios republicanos, pelos quais não se deveria reproduzir hierarquias e distinções sociais. Conforme Melo Apud Scarp (2018, p. 369).

He hablado especialmente de mujeres del pueblo; nuestra matrícula tiene también varias de la clase media. La asistencia común a un templo de gentes de distinta condición no degrada a nadie, porque la escuela es la negación de las castas si es cristiana de verdad y si educa mujeres de una república de verdad también. (Scarpa, 1977, p. 150)



O trabalho intelectual de Gabriela Mistral foi amplamente divulgado no século XX em diversos jornais e revistas. Chamamos atenção especificamente para sua produção literária, da qual a poesia teve produção e repercussão notória. Sua mais alta condecoração aconteceu em 1945, quando foi homenageada com prêmio Nobel de Literatura, que reconhecia nela um símbolo das aspirações idealistas de todo o mundo latino-americano. Foi a primeira vez que tal homenagem foi prestada a um(a) escritor(a) latino(a) americano(a) (Adams, 2010, p. 212). Outra grande condecoração lhe foi dada, seis anos depois no seu país de origem recebe o Prêmio Nacional de Literatura.

A produção poética da referida escritora apresenta diversificada temática: as paixões; o Chile; a identidade latino-americana; o catolicismo; a política; a cultura popular, nacional e estrangeira; a vida e a obra de vários poetas. No entanto, chamamos atenção, conforme Lage (2015b) para a presença na luta das mulheres pela igualdade, a reivindicação dos direitos civis, incluindo a educação e trabalhistas – assim como outros temas afins – não poderia faltar dentro de sua proposta de reivindicação das liberdades políticas.

No poema “Todas íamos Ser Rainha” encontra-se o imaginário da mulher livre, sem julgamentos sociais, que revelam comportamentos distorcidos para o padrão de mulher no século XX. O lugar de chegada: o mar, aborda o fim de um percurso permeado de realizações, pelas quais se passa a posse de vários maridos; conquista de reinos; desbravamento da natureza, sem, contudo, perder a imagem da mulher na infância. Mostrando, inclusive, os pesares dessa “chegada ao mar”.

*Todas íamos ser rainhas
de quatro reinos sobe o mar:
Rosália com Efigênia
e Lucila com Soledade.*

*Lá no vale de Elqui, cingido
por cem montanhas, talvez mais,
que com dádivas ou tributos
ardem em rubro ou açafão,*

*nós dizíamos embriagadas
com a convicção de uma verdade,
que havíamos de ser rainhas
e chegaríamos ao mar.*



*Com aquelas tranças de sete anos
e camisolas de percal,
perseguido tordos fugidos
sob a sombra do figueiral,*

*dizíamos que nos nossos reinos,
dignos de fé como o Corão,
seriam tão perfeitos e amplos
que se entenderiam ao mar.*

*Quatro esposos desposaríamos
quando o tempo fosse chegado,
os quais seria reis e poetas
como David, rei de Judá.*

*E por serem grandes os reinos
eles teriam, por sinal,
mares verdes, repletos de algas
e a ave selvagem do faisão.*

*Por possuírem todos os frutos,
a árvore do leite e do pão,
o guaiaco não cortaríamos
nem morderíamos metal.*

*Todas íamos ser rainhas
e de verídicos reinar;
porém nenhuma foi rainha
nem no Arauco nem em Copásn...*

*Rosália beijou marinheiro
que já tinha esposado o mar,
e ao namorador nas Guaitecas
devorou-o a tempestade.*

*Sete irmãos criou Soledade
e seu sangue deixou no pão.
E seus olhos quedaram negros
de nunca terem visto o mar.*



*Nos vinhedos de Montegrande
ao puro seio de trigal,
nina os filhos de outras rainhas
porém os seus nunca, jamais.*

*Efigênia achou estrangeiros
no seu caminho e sem falar
seguiu-o sem saber-lhe o nome
pois o homem se assemelha ao mar.*

*Lucila que falava ao rio,
às montanhas e aos canaviais,
esta, nas luas da loucura
recebeu reino de verdade.*

*Entre as nuvens contou dez filhos,
fez nas salinas seu reinado,
viu nos rios os seus esposos
e seu manto na tempestade.*

*Porém lá no vale de Elqui,
onde há cem montanhas ou mais,
cantam as outras que já vieram,
como as que vieram cantarão:*

*Na terra seremos rainhas
e de verídico reinar,
e sendo grandes os nossos reinos,
chegaremos todas ao mar.*

Cida Pedrosa nasceu em Bodocó no sítio Chico Lopes, sertão do Araripe pernambucano no ano de 1963. Uma mulher multifacetada, de forte atuação política trabalhou como advogada dos trabalhadores rurais da FETAPE, Federação dos Trabalhadores Rurais e do centro Dom Helder Câmara, é filiada ao PC do B, Partido Comunista do Brasil, por mais de 20 anos, exerceu a função de secretária-executiva do comitê municipal de Direitos Humanos e Segurança Cidadã, em Recife, onde igualmente foi secretária do Meio Ambiente e Sustentabilidade e atualmente está à frente da secretaria da Mulher.



No meio literário é aclamada como uma das escritoras contemporâneas de maior destaque por saber unir como poucos o social ao poético. Escreveu vários livros, como *Restos do Fim*, *O Cavaleiro da Epifania*, *Cântaro*, *Gume*, *As Filhas de Lilith*, *Claranã*, *Miúdos*, *Gris* e *Solo para Vialejo*.

A autora tem uma poética de temática diversificada e transita por vários gêneros poéticos que vão desde a poesia popular tradicional até a mais elabora linguagem contemporânea. Questões que atraem pesquisadores acadêmicos, bem como artistas que se utilizam de seus escritos para produção de outras linguagens artísticas. Possibilitando-nos perceber o quanto híbrida e a produção da referida escritora. Pode ser compreendida conforme Silva (2018, p. 85) como uma autora ousada, na sincronia com a modernidade, é uma poeta contemporânea que apresenta, em suas obras, formas poéticas livres.

O pensamento pedagógico de Cida Pedrosa, diferente de Gabriela Mistral, está imbricado na sua produção literária, no que diz respeito ao feminismo, apresenta caráter libertário e emancipador. Sobre o recorte de gênero na sua poesia a autora testemunha: a mulher sempre esteve presente na minha poesia em conteúdo e forma. Está viva no recorte de classe, nos gritos de denúncia contra a opressão machista, no erotismo rebelde e despudorado, nas dores e lutas, nas risadas e celebrações, nos silêncios e entrelinhas (Pedrosa, 2017, p. 10).

A potência da pedagógica poética de Cida Pedrosa é manifestada através das atividades que são realizadas a partir da sua escrita. Exemplificamos com o livro *As filhas de Lilith*, obra que rendeu diversos trabalhos. A escritora expõe que:

o livro recebeu apoio de entidades feministas, que acolheram posteriormente para lançamentos, recitais e rodas de diálogos sobre a literatura de e para mulheres. No dia da Profissional do Sexo, foi lançado e recitado na Pracinha do Diário, Centro do Recife, junto com as mulheres do ponto, dos transeuntes e da Associação das Profissionais do Sexo, uma das apoiadoras. [...] Pouco depois as cineastas Alice Gouveia e Tuca Siqueira coordenaram o projeto Olhares Sobre Lilith, que viabilizou a produção de 26 curtas, por 25 realizadoras (Pedrosa, 2017, p. 15).

No livro *miúdos*, Cida Pedrosa é enfática na linguagem carregada de erotismo, mostrando que poesia é lugar, corroborando ao que apresentamos neste artigo, das vontades e desejos de questões que estão permeadas no íntimo feminino. No *poema da anunciação, entre Drummond, Adélia e Chico* observa-se a proposta destemida da literata, exemplificando-se como sujeito próprio do seu destino:

quando nasci



*os anjos da anunciação
não me disseram nada*

*então saí por aí
a inventar destinos
e de vez em quando
a consertar a cara*

No poema *o sexo da amada*, a verbalização do sexo é um rico elemento que ampliada a discussão da linguagem contemporânea da literatura, da qual não mais como em tempos remotos era posto entre linhas, mas que na poesia de Cida Pedrosa é explícito.

*amada
alguém disse que teu sexo é flor?*

eu digo que teu sexo é front

*teu sexo amada
é sal da terra a abelhar-se
em minha boca*

Nessa poética, a escritora coloca o gênero e o sexo a disposição do confessional, mantendo o leitor conectado com a intimidade do se fazer-dizer desejo entre o social e o cultural abertamente as condições de ser mulher.

Metodologia

O trabalho se dá através da análise de poesias de Cida Pedrosa e Gabriela Mistral, escritoras latino-americanas, caracterizando a potencialidade educativa, bem como a emancipação feminina nesses discursos. A considerar a arte literária poética enquanto elemento de sensibilização estética para as questões de gênero, elementos que não são abordadas nos espaços “formalizados”, que seguem a lógica operante de dominação e opressão estando, muitas vezes, presos a currículos que engessam as configurações sociais operantes, configurado por Freire (1996) como uma educação bancária a tratar como doação que se funda numa das manifestações instrumentais da ideologia da opressão a absolutização da ignorância, que constitui o que chamamos de alienação da ignorância, segundo o qual esta se encontra sempre no outro.

Considera-se encontrar na teoria pós-colonial feminista elementos a superar produções de conhecimento que estão ligados a uma tradição científica opressoras. Diferentes e



novas abordagens da realidade compõem a dinâmica da Pesquisa Social. De fato, a complexidade dos fenômenos contemporâneos tem requerido estratégias que superem o simples reducionismo do campo e dos atores sociais (CARDOSO; CARVALHO, 2015, p. 106).

A abordagem qualitativa se torna o meio mais expressivo para construção dessa pesquisa, por presumir que ciência social articula fatos acerca da condição humana. (DENZIN; LINCON, 2006). Por conter em sua natureza, a observação e aplicação das contribuições a realização. A leitura é uma atividade educativa, ao possibilitar a formação de ideias constitui-se como uma prática pedagógica. Nas poesias Cida Pedrosa e Gabriela Mistral têm-se poesias que potencializam a construção de ideias feministas. As temáticas abordadas pelas escritoras nos remetem a uma figura feminina que é tratada, socialmente, como modelo negativo a construção dos papéis sociais de mulheres e que na literatura delas mulher se torna personagem que elucida comportamentos a destoar às imposições e barreiras traçadas na construção do feminino.

A considerar a pesquisa bibliográfica, exploratória e descritiva, elementos indispensáveis a essa construção. O estudo dessas obras configura a dicotomia: literatura e prática pedagógica, tendo na pesquisa bibliográfica todo o apanhado que dará suporte a investigação de documentos necessários à discussão proposta. A análise desses dados em contato com a pesquisa exploratória desenvolverá nesse estudo uma visão geral dos questionamentos propostos. Em conjunto a pesquisa descritiva que se preocupa em descobrir e analisar os fenômenos aqui questionados, permitindo uma análise do problema de pesquisa em relações aos aspectos sociais (OLIVEIRA, 2016, p. 68). A metodologia referida possibilitará conhecer melhor as relações entre literatura e educação, das quais sabe-se a relação próxima, mesmo que direcionada a manutenção de uma ideologia hegemônica. Potencializar produções literárias, suas contribuições à formação do indivíduo é um desafio à reflexão crítica da realidade.

Resultados e discussões

De acordo com a pergunta estruturante dessa pesquisa foi possível verificar que a poesia potencializa epistemologias femininas, como arte é um campo livre de amarras conceptuais, é elemento para expressão de existências múltiplas, funciona como elo a propagação de ideias, desejos e pertença do se(r)/fazer feminino, entre outras questões emancipatórias.



Nesta pesquisa, constatou-se que para subverter a lógica colonialista de dominação, as mulheres do Terceiro Mundo, em específico as latino-americanas, se recriam e recriam uma luta que é específica, pois abarca além do patriarcado operante, a dominação que ultrapassa as questões de gênero, para além desse constructo. O feminismo pós-colonial questiona efeitos políticos, econômicos e culturais para com os sujeitos não-ocidentais face as violências de gênero, etnia, classe social entre outros fatores socioculturais que deturpam a existência de sujeitos que foram subalternizados.

Sobre tudo, esse estudo ressalta que a universalização da categoria mulher invisibiliza existências outras, bem como suas epistemologias e modos de se burlar o sistema operante. Tal qual se vê na literatura, elemento que atrela a luta tanto na possibilidade de se fazer formas pedagógicas de se ter conhecimento, quanto no meio de se propagar um discurso que é único e ao mesmo tempo é múltiplo, pois, aqui, abaixo da linha do equador inúmeras formas de existir são consideradas, além da categoria ocidental.

Reflexões finais

Conforme a pedagogia feminista latino-americana, compreende-se que o estudo da postura ideológica contida nas poesias de Cida Pedrosa e Gabriela Mistral trata da compreensão do poder de fala de literatura, esse desafio epistemológico é importante nas propagações feministas, por permitir uma constante reflexão mediante a construção do conhecimento científico. A educação só se torna significativa quando considera a pluralidade que permeia a sociedade, contribuindo para o melhor conhecimento da humanidade, gerando a possibilidade de nos tornarmos mais humanos, também.

Os estudos pedagógicos pós-coloniais possibilitam a (re)laboração de discursos outros. Hermenêutica atrelada a diversos campos do saber constitui-se pelo princípio que a relação entre colonizador e colonizado é sempre opressora.

Na produção dessa pesquisa averiguou-se a necessidade de reconhecer a importância da literatura nos processos de formações pedagógicas, compreendendo-a como fator importante na educação, principalmente, as que buscam desconstruir saberes hegemônicos, pois estão mais dispostos a trabalhar perspectivas outras, além das que já são usadas como guias de currículos que dispensam a educação pelo sensível. Constata-se que a literatura produzida por Cida Pedrosa e Gabriela Mistral enaltece a mulher na sua diversidade, é comprometida com o discurso da libertação. Uma vez que não segue as normas de comportamento vigente.

Notas



¹ A categoria Mulher de Terceiro Mundo compactua com o pensamento de Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses em 1984 que concebe experiências de mulheres fora do eixo ocidental.

Referências

- Adams, Telmo. *Gabriela Mistral e a educação de nossas crianças*. In Steck, Danilo. R. Org. Fontes da pedagogia latino-americana. Belo Horizonte, MG: Autêntica editora, 2010.
- Cardoso, F. S.; Carvalho, M. F. *Contemporaneidade, pesquisa social e imaginário*. Revista Nupem, Campo Mourão, v. 7, n. 13, jul./dez. 2015.
- Denzin, Norman K. *O planejamento da pesquisa qualitativa: teorias e abordagens*. Trad. de Sandra Regina Netz. Porto Alegre-RS: Artemed, 2006.
- Freire, Paulo. *Pedagogia do oprimido*. 17. ed. Rio de Janeiro: Paz e terra. 1996.
- Harding, Sandra. *A instabilidade das categorias analíticas na teoria feminista*. Estudos Feministas. 7. N1/93.
- Lage, Allene. *Entre hegemonias e subalternidades, discursos e militâncias que apontam para uma ciência pós-colonial. É possível uma ciência mestiça?* In Reflexões e ações sobre a educação, estado e diversidade. Organizadoras: Iranete Maria da Silva Lima, Maria Joselma do Nascimento Franco, Kátia Silva Cunha. 2. ed. Recife: Editora UFPE, 2014.
- Lage, Allene. *Gênero, diversidade e educação. A produção do conhecimento a partir da crítica feminista*. In. Pós-graduação e a produção do conhecimento: a educação nas regiões Norte e Nordeste. Organizadoras: Alda Maria Eduarda de Araújo Castro, Magna França. Natal, RN: UDUFRN, 2015.
- Lage, Rodrigo Conçole. *Vida e obra de Gabriela Mistral: uma ilustre desconhecida*. Revista Alpha, n. 16, dez. 2015, 124-136. Centro Universitário de Patos de Minas.
- Louro, Guacira Lopes. *Gênero Sexualidade e educação: Uma perspectiva pós-estruturalista*. 16. ed. Petrópolis, RJ: Vozes, 2014.
- Melo, Ana Amelia de Moura Cavalcanti. *Gabriela Mistral: uma trajetória intelectual*. Revista Eletrônica da ANPHLAC, ISSN 1679-1061, N°. 24, p. 354-373, Jan./Jun., 2018.
- Mistral, Gabriela. *Antologia poética Gabriela Mistral*. Sel., trad., e apres., Fernando Pinto do Amaral. Lisboa: Editorial Teorema, 2002.
- Pedrosa, Cida. *As filhas de Lilith*. 2. ed. Recife, PE: Claranan, 2017.
- Pedrosa, Cida. *Miúdos*. Recife, PE: Andararte, 2011.
- Ribeiro, Djamilia. *O que é lugar de fala?* Belo Horizonte, MG: Letramento, 2017.



Quijano. Anibal. *Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina*. Rede de bibliotecas de Ciências Sociais da América Latina e no Caribe. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2005.

Santos, Boaventura de Sousa; Menezes. Maria Paula (Org.). *Epistemologias do sul*. São Paulo, SP: Cortez, 2010.

Silva, Cheyenne Fernandes. *Imagens do feminino na obra “As filhas de Lilith” de Cida Pedrosa*. 2018. Dissertação (Mestrado). Mestrado em Teoria da Literatura, Centro de Artes e Comunicação. Universidade Federal de Pernambuco, Recife, 2018.



A representação feminina nas histórias em quadrinhos do Brasil e Peru no século XX

Rosa Nonone

Resumo

Ter concluído meus estudos de mestrado sobre as histórias em quadrinhos na educação do Peru no século XXI foi uma grande conquista acadêmica que enriqueceu meus conhecimentos e me permitiu abrir novos horizontes para seguir pesquisando mais sobre os quadrinhos, principalmente no que tange à função da mulher nos mesmos.

Dito isto, nosso projeto tem o objetivo de colaborar no aprofundamento do debate da temática das mulheres e de suas lutas no Brasil e no Peru do século XX com ênfases na década dos anos 60 até a década dos anos 80. Com isso acreditamos poder fortalecer o temário proposto e as pesquisas concernentes ao que se situa no Núcleo de Teoria e História em Educação do Programa de Pós-graduação em Educação da Universidade Federal de Pernambuco.

O resgate histórico e da documentação que o corrobora e com ele se relaciona pode permitir acesso a dados, informações e estudos novos que venham a agregar valor e aprofundamento no referido Núcleo de Teoria e História como pesquisadora e doutoranda neste Programa.

Alargar as fontes documentais sobre mulheres, histórias em quadrinhos e sobre Peru é algo que se insere na área do Núcleo e ao mesmo tempo alarga as possibilidades e perspectivas das relevantes pesquisas ali já executadas.

Aprimorar esta pesquisa com critérios teóricos voltados na análise do discurso sobre o Feminismo e nas Teorias Feministas é crucial para realizar um elo na análise da representação feminina nas histórias em quadrinhos com o intuito de trazer esclarecimentos de uma série de noções fundamentais que caracterizam a mulher dentro dos padrões do feminismo nas histórias em quadrinhos e que elementos intervêm nela, onde a função e a inter-relação discursiva formam parte do processo comunicativo onde a mulher tem destaque na sua essência na sociedade dentro dos padrões estéticos, comportamentais, sociais, políticos e econômicos que não mudam com o passar do tempo, essência neste caso seriam padrões rígidos que estariam na base do ser

construído culturalmente que transitam por uma série de representações culturais na esfera pública para delimitar o espaço de circulação feminina na sociedade onde a representação feminina criada pela hegemonia masculina na tradição cultural do



ocidente, as mulheres ainda são vistas como seres frágeis, dependentes e incapazes em diversas sociedades da América Latina.

Palavras-chave

Representação, histórias, Perú, Brasil.

Introdução

O movimento de mulheres no Peru se desenvolve em três pontos de vista: o político, o feminista e o urbano popular. O enfoque político, desde inícios do presente século, se adscreeu dentro de caráter reformista ou revolucionário, anti-imperialista e anticapitalista que mobilizaram as mulheres para projetos políticos e mudança social.

O ponto de vista feminista está relacionado com a aparição das mulheres em diversas esferas sociais, educação, profissionalização, trabalho e pela multiplicidade de iniciativas femininas no campo artístico, cultural, profissional, assistencial e político. No setor urbano sua constituição e desenvolvimento estiveram diretamente ligados à transformação do processo econômico, principalmente ao crescimento industrial, diversificando os ofícios da mão de obra feminina.

Sendo assim, o movimento feminista teve momentos importantes para o seu desenvolvimento, principalmente no que se refere às mulheres peruanas de origem popular que sempre tem trabalhado, seja na servidão indígena, escravidão negra ou em ofícios menores. O processo ocorrido nas três primeiras décadas do presente século trouxe algumas mudanças fundamentais que modificaram seu *status* social e político.

Diante isto, o feminismo tem sido um movimento das sociedades ocidentais no século XX. As feministas esperam que seus movimentos obtenham o mesmo impacto no resto do mundo durante o século XXI, já que o movimento feminista é uma das manifestações históricas mais significantes da luta empreendida pelas mulheres para conseguir seus direitos, assim o feminismo é um conjunto de teorias sociais e políticas numa vertente crítica nas relações sociais passadas e presentes, motivadas principalmente pela experiência feminina.

Graças ao feminismo no Peru tem se visibilizado a situação de desigualdade das mulheres, tem se conseguido mudanças normativas e institucionais a favor das mesmas, além de ter avançado no reconhecimento dos direitos sexuais e direitos reprodutivos e exercido uma vigilância permanente da vigência e cumprimento dos direitos humanos femininos. Este rol vigilante se estende à institucionalidade democrática, marco em que é possível uma agenda das mulheres.



Esta análise é propícia para incluir não somente a mulher peruana, mas também a mulher brasileira, argentina, cubana, toda mulher lutadora, independente do país de nascença, que luta por seus direitos e para conquistar o seu espaço numa sociedade mais justa e igualitária entre homens e mulheres. Com lutas pela igualdade, como na questão de gênero, e combate a estereótipos, a mulher tem chegado a conquistar o seu espaço cada vez mais, destacadamente nas histórias em quadrinhos, pois o papel desta nas histórias em quadrinhos era tão somente vítima das maquinações dos vilões, ou secundário, auxiliando o super-herói masculino.

No geral, o feminismo invoca uma crítica à desigualdade entre mulheres e homens, e proclama a promoção dos direitos e interesses da mulher. As teorias feministas questionam a relação entre sexo, sexualidade, gênero, androcentrismo, patriarcado, poder social e político e econômico.

Nesta análise é conveniente citar a questão de gênero ante a questão do feminismo, pois gênero é, portanto, um meio de decodificar o sentido e de compreender as relações complexas entre diversas formas de interação humana. (Scott, 1995)

Gênero é um elemento constitutivo de relações sociais baseado nas diferenças percebidas entre os sexos, e o gênero é uma forma primeira de significar as relações de poder. As mudanças na organização das relações sociais correspondem sempre à mudança nas representações de poder, mas a direção da mudança não segue necessariamente um sentido único.

Gênero se torna, aliás, uma maneira de indicar as “construções sociais”, a criação inteiramente social das ideias sobre os papéis próprios aos homens e às mulheres. É uma maneira de se referir às origens exclusivamente sociais das identidades subjetivas dos homens e das mulheres. (Scott, 1995)

Assim, gênero é, segundo essa definição, uma categoria social imposta sobre um corpo sexuado; com a proliferação dos estudos do sexo e da sexualidade e se tornou uma palavra particularmente útil, porque ele oferece um meio de distinguir a prática sexual dos papéis atribuídos às mulheres e aos homens. (Scott, 1995).

Por sua vez, a representação feminina nas histórias em quadrinhos está cada vez mais presente, isto parte da importância que a mulher tem na sociedade pelas suas lutas e ideais, com o propósito de conquistar cada vez mais o seu espaço.

A construção do indivíduo racional excluía a mulher da sociedade civil em formação, enfatizando a dicotomia entre os sexos e a separação entre as esferas pública e privada. Em contrapartida, deu início ao discurso feminista da diferença, inaugurando uma história de resistências repleta de questões, ambivalências, tensões e desdobramentos.



A luta inicial das mulheres pela igualdade de direitos nasce pela afirmação das diferenças dando início a uma ambivalência (igualdade versus diferença) que acompanha toda a trajetória do feminismo e fundamenta a ideia de identidade do sujeito feminino.

Segundo a historiadora e pesquisadora Joan W. Scott (1990, p.14), um dos elementos que a categoria gênero implica são “os símbolos culturalmente disponíveis que evocam representações simbólicas (e com frequência contraditória) ” sobre ser homem ou mulher.

Como forma de limitar e conter possibilidades metafóricas que tais representações evocam são criados conceitos normativos que “tomam forma típica de uma oposição binária”, e que, portanto, vão dizer de forma categórica o sentido do masculino e feminino.

Esses conceitos são produzidos e reproduzidos permanentemente em diferentes práticas culturais e, entre elas, estão as Histórias em Quadrinhos que vinculam imagens sobre ser homem, mulher, negro/a branco/a, gordo, magro e, portanto, produzem efeitos na construção da identidade de menino e meninas.

Sabemos com Foucault (2000), que o modo de dizer o outro, de nomear o outro, é também uma forma de construir este outro, de produzir verdades sobre este outro.

Em uma sociedade capitalista como a brasileira, cuja marca ainda é fortemente heteronormativa, é preciso desde a infância vigiar e normalizar os corpos das crianças na tentativa de capturá-los nas formas dominantes que definem o que é ser homem ou mulher, e como cada um/uma deve comportar-se (Finco, 2010).

O corpo está sujeito às expectativas, valores, crenças, concepções de cada tempo histórico, que sobre ele estabelecerá toda uma relação do poder, uma vez que “não há identidade fora do poder, todas o exercitam, e simultaneamente, todas sofrem sua ação. As identidades fazem parte dos jogos políticos, ou melhor, as identidades se fazem em meio a relações políticas”. (Louro, 2000, p.100)

As HQs destinadas a crianças, por exemplo, muitas vezes se revestem da imagem sacralizada da criança inocente, assexuada, à margem dos problemas sociais, para produzir e reproduzir valores de classe social dominante, desta forma constatamos que os quadrinhos produzem efeitos nos modos de ser criança.

Nesta perspectiva, as crianças não apenas reproduzem a cultura, mas ao compartilhá-la também criam cultura, entre si e com os adultos e que os adultos influenciam na educação na criança. Assim mais do que se adaptarem na sociedade, ou imitarem os adultos, as crianças estão num processo ativo em que procuram construir sentido para as práticas culturais de que participam, e, neste processo coletivamente produzem as



culturas infantis, cultura esta “concernente ao segmento da cultura total partilhada, de modo exclusivo, pelas crianças que constituem os grupos infantis” (Fernandes, 2004, p.245)

Nos quadrinhos destinados ao público infantil, em sua grande maioria os/as desenhistas utilizam-se da simplificação dos elementos imagéticos e verbais para elaborarem suas narrativas, o que termina, muitas vezes, por reforçar estereótipos sobre o que é ser homem ou mulher em nosso meio social, e este é o caso da Turma da Mônica. Mônica, primeira personagem feminina brasileira, chegou às bancas de jornais em 1963, demonstrando sua força física e impondo-se na vida cotidiana dos meninos das histórias.

Com estas histórias em quadrinhos podemos fazer uma análise ao interlaçar o tempo com os dias atuais e de quanto são parecidos os preceitos da mulher brasileira com a mulher peruana na sociedade latino-americana, de que em ambas as nações (Brasil e Peru) as mulheres lutam pelos seus direitos de conquistar o seu espaço, serem respeitadas nos dias de hoje, fazendo que com esta luta as tornem super-heroínas por ainda estarem o fazendo no presente por uma sociedade mais igualitária.

Assim, o feminismo se articula como filosofia política e, ao mesmo tempo, como movimento social que, além de ser uma teoria política e uma prática social, é um discurso de reflexão educacional onde a prática feminista carrega também uma ética e uma forma de estar no mundo e que este mundo também pode ser representado nas histórias em quadrinhos, em que as mesmas podem ser consideradas um instrumento diferenciado de comunicação nos quais podemos transmitir significados de conscientização e de consciência crítica ante as diversas realidades que as mulheres enfrentam na sociedade e que, segundo a ONU, uma a cada três mulheres no mundo já sofreu algum tipo de maus tratos ou abuso. (Garcia, 2011).

As histórias em quadrinhos ao longo dos anos, têm se destacado no meio infantil e no meio adulto, bem como outras áreas de conhecimento as tornaram objeto de estudos. As histórias em quadrinhos mostram realidades sociais bem como se apresentam as representações de feminismo e masculino.

Na cultura machista, todos são responsáveis pela construção do modelo da mulher. Familiares, Estado e Sociedade são controladores e manipuladores das identidades femininas. A mulher é uma construção masculina. O que ela é ou faz é definido pelo que o homem entende do que é ser mulher e qual o papel que ela deve desempenhar em diversas ordens sociais. (Garcia, 2011).

Quando estes padrões se referem às mulheres, eles transitam por uma série de



representações culturais criadas na esfera pública para delimitar o espaço de circulação feminina na sociedade.

Desta forma, a essência da representação feminina dentro de uma tradição cultural masculina do ocidente, as mulheres são vistas como seres frágeis, delicadas, dependentes e incapazes de assumir responsabilidades públicas como trabalho em uma empresa, por exemplo. Estas características, ainda hoje, estão na essência da representação cultural do feminino.

Por isso eu levanto a seguinte hipótese na minha pesquisa: é possível analisar a participação das mulheres no mundo dos quadrinhos na perspectiva da mudança discurso exposto sobre a valorização que a mesmas têm na sociedade, já que a representação feminina tem aberto um leque de oportunidades através de suas lutas e conquistas em diversas áreas trabalhistas e educativas através da História?

Nas HQs podemos fazer uma análise de fatos reais por meio de imagens sequenciais onde a linguagem visual é essencial para a aquisição de significados, as mesmas tem inúmeras vertentes, se diversificam nos gêneros, nas formas de narrativas, narrativas que vão desconstruindo estereótipos, mostram diferentes tipos de físicos e personalidades, promovem novos meios de contar histórias a partir do ponto de vista feminino, proporcionando assim um leque de conhecimentos dentro de aspectos educacionais cuja finalidade é trazer à tona os estudos da mulher e sua participação na sociedade, na organização familiar, nos movimentos sociais, na política e no trabalho.

Desde que surgiram, as Histórias em quadrinhos se adaptaram e se integraram ao contexto histórico e ali a mulher sempre teve um papel secundário por causa da supremacia masculina nas HQs, no entanto para analisar, explicar e modificar as diversas realidades das mulheres e dos problemas que ainda enfrentam precisamos realizar mais pesquisas nos campos das teorias de educação relacionadas aos estudos da história da educação sobre as mulheres para assim poder compreender, modificar e ampliar novos horizontes a favor das mesmas, bem como tudo isto pode ser alcançado com uma análise aprofundada e interlaçada da representação da mulher peruana e brasileira nas Histórias em quadrinhos.

As histórias em quadrinhos podem ser também ferramentas de ensino e aprendizado, principalmente no que tange às questões de gênero e sexualidade nestas debatidas em sala de aula, e o objetivo do uso das histórias em quadrinhos para as questões citadas acima é o de refletir como são abordadas as questões de ser menina e menino, ou seja, questionar sobre as premissas sociais que são colocadas como certas.

Dentro de uma análise transversal de gênero é entendido como uma construção social



e cultural que envolve um conjunto de processos que marcam o corpo para se identificar como feminino/masculino.

Por sexualidade Jeffrey Weeks (*apud* Gollner, 2012, p.110), entende “como algo que envolve uma série de crenças, comportamentos, relações e identidades socialmente construídas [...] que permitem aos homens e mulheres viverem a determinados modos, seus desejos e seus prazeres corporais”. Por isso, faz-se necessário pensar o corpo além de fatores biológicos, mas lembrar da subjetividade de cada sujeito. Daquilo que cada um é ou quer ser. A forma como nos reconhecemos como sujeito é resultado de um processo educativo que acontece na família, na religião, na mídia, na escola e no trabalho.

Nessa perspectiva é que foram incorporadas como Temas Transversais as questões de Ética, Pluralidade Cultural, Meio Ambiente, Saúde e da Orientação Sexual com o intuito de inculcar princípios e valores entre todos os seres humanos e que estão de acordo com os Parâmetros Nacionais Curriculares.

Assim, os Parâmetros Curriculares Nacionais (PCNs) e os Temas Transversais na educação discutem a amplitude do trabalho com problemáticas sociais na escola e apresentam a proposta em sua globalidade, isto é, a explicitação da transversalidade entre temas e áreas curriculares bem como em todo o convívio escolar.

Há também um documento para cada tema, expondo as questões que cada um envolve e apontando objetivos, conteúdos, critérios de avaliação e orientações didáticas, para subsidiá-lo na criação de um planejamento de trabalho eficiente para o desenvolvimento de uma prática educativa coerente com seus objetivos mais amplos. (MEC/SEF, 1997). Os Parâmetros Curriculares Nacionais, ao propor uma educação comprometida com a cidadania, elegeram baseados no texto constitucional, princípios segundo os quais orientar a educação escolar.

Com isto, o objetivo dos mesmos é auxiliar o corpo docente na execução de seu trabalho, compartilhando seu esforço diário de fazer com que as crianças dominem os conhecimentos de que necessitam para crescerem como cidadãos plenamente reconhecidos e conscientes de seu papel em nossa sociedade.

Objetivos

Geral

Analisar a representação feminina nas histórias em quadrinhos do Brasil e do Peru e as possibilidades educacionais no percurso do século XX numa minuciosa seleção de textos com especial atenção à segunda metade do mesmo nas interfaces educativas,



culturais, sociais e históricas da América Latina.

Específicos

Estudar o início das histórias em quadrinhos no Brasil e no Peru, realizando um cronograma comparativo destes países sobre o surgimento da mulher nas histórias em quadrinhos em ambos os países no século XX.

Destacar diversas interfaces narrativas no campo literário brasileiro e peruano com adaptações literárias nas histórias em quadrinhos sobre a representação feminina.

Analisar as características do texto na linguagem das histórias em quadrinhos peruanas e brasileiras que contenham a representação feminina, verificando de que forma a oralidade é representada em texto escrito e, ainda, de que maneira os elementos das HQs são representados no auxílio da compreensão da narrativa.

Justificativa

Nesta pesquisa pretendo fazer uma análise de discurso da representação feminina nas histórias em quadrinhos que abordem da maneira mais sistemática possível o esclarecimento de uma série de noções fundamentais que caracterizam a mulher nos quadrinhos e que elementos intervêm para uma análise que esclareça a natureza, a função e a inter-relação dos elementos que formam parte do processo comunicativo onde a mulher tem destaque na sua essência na sociedade dentro dos padrões estéticos, comportamentais, sociais e políticos e econômicos que não mudam com o passar do tempo, essência neste caso seriam padrões rígidos que estariam na base do ser construído culturalmente e no âmbito educacional.

Farei análises comparativas de HQs que representem desafios alcançados pela figura feminina que implicam na compreensão e a interpretação dos códigos utilizados nos relatos das mesmas e das novelas gráficas com base histórica da participação da mulher em vários países latinos no campo histórico e cultural dos mesmos.

Focarei a minha pesquisa também, na análise de imagens que consigam estruturar um discurso que produza sistemas semióticos, análise de interpretação, tradução literárias que produzem significados narrativos e nas adaptações de obras literárias para as HQs com foco na significação das conquistas da mulher, como também, será desenvolvido uma análise semiótica concomitantemente com uma análise crítica do discurso nas histórias em quadrinhos que abordem características do androcentrismo, violência de gênero, e aspectos do patriarcado para chegarmos a um resultado preciso sobre o significado do discurso feminista e da representação feminina nas histórias em



quadrinhos.

O valor desse tipo de narrativa para a aquisição de conhecimentos sobre as histórias das mulheres é relevante quando se refere aos quadrinhos. Tanto que os quadrinhos são recomendados pelos Parâmetros Curriculares Nacionais e reconhecidos como uma ferramenta de alfabetização e aprendizagem. As histórias em quadrinhos são instrumentos no processo de desenvolvimento da leitura e da escrita e se tornam ainda mais valiosas quando podemos usá-las para trabalhar valores, defender os direitos intelectuais e sentimentais das mulheres.

Averiguarei o que realmente mudou para a mulher partindo de estudos específicos da participação inicial da mesma em diversas épocas e interlaçarei um estudo sequencial do surgimento das histórias em quadrinhos do Brasil e do Peru que contém representação feminina, para isto farei um estudo semiótico e documental como processo que envolve signos e significados na criação das histórias em quadrinhos por ser um processo que se desenvolve a mente do intérprete. (Eco, 1973: 16).

E neste aspecto que pretendo investigar como está configurada a representação feminina ante os olhos de homens e das mulheres, como é considerada a figura da mulher no Brasil e no Peru partindo de uma análise dicotômica e de gênero onde há a questão do oposto entre o gênero masculino e feminino, homens versus mulheres, igualdade versus diferença, individualismo versus coletivismo, liberdade versus repressão, tolerância versus intolerância ainda estão vigente no nosso meio social atual onde a representação feminina nas histórias em quadrinhos tem a mulher como super-heroína pelas conquistas do seu espaço e luta por uma sociedade muito mais igualitária. Por sua vez, no Brasil, as mulheres demoraram um pouco mais para entrar no mundo dos quadrinhos. Nair de Tefé foi a primeira brasileira caricaturista a publicar em periódicos nacionais e estrangeiros, em 1909, mas só em 1931, Patrícia Galvão, a Pagu, criou a tira Malakabeça, Fanika e Kabelluda para o jornal O Homem do Povo.

Nos anos 1950 e 1960, o destaque ficou com a alemã Hilde Weber, que fazia charges políticas, e a paulista Ciça Pinto, autora da tira de jornal O Pato, repleta de críticas veladas numa sociedade repressora, mas os estudos sobre as mulheres nos quadrinhos no Brasil ainda são muito masculinos e não reconhecem devidamente o talento delas.

Com base nisto um grupo de mulheres brasileiras, lideradas pela jornalista e ilustradora Mariana Fonseca, se reuniu para tratar sobre a má representação que as mesmas têm nos quadrinhos e chegaram à conclusão que:

Somos mal representadas. A produção de HQs era majoritariamente masculina homens brancos e heterossexuais contando histórias sobre diferentes pessoas. Quando a gente



lê, não consegue se identificar. As pessoas têm mania de dizer que quadrinhos é para menino, mas é porque as histórias são sempre contadas por eles. Quando a gente vê que existem mulheres falando do ponto de vista delas, a gente se reconhece. (Fonseca, 2016).

Ante esta afirmação sobre a representação feminina brasileira nos quadrinhos, em 2010, Fonseca teve a curiosidade de descobrir quem eram as mulheres que faziam quadrinhos para assim criar o site *Lady's Comics*, que logo depois se tornou uma rede de divulgação de histórias em quadrinhos feitos por mulheres, com outras 10 colaboradoras que escrevem ou criam quadrinhos para este sítio na internet. Este grupo de mulheres que pesquisam sobre quadrinhos é composto por brasileiras de várias regiões e mulheres de outros países. Conta com correspondentes na França, na Argentina e na Espanha para discutir a produção internacional e com esta inovação artística dos quadrinhos femininos elas afirmam que:

Hoje a gente vê mais representação porque discutimos o assunto. Fazemos encontros presenciais com as meninas que seguem e participam do site. No último, fizemos um crowdfunding para trazer convidadas chilenas e argentinas para participar dos debates. Sentamos para discutir a questão da representação" onde um encontro como esse é importante não só por mostrar para as meninas que elas não estão sozinhas na produção de HQs, mas para discutir problemas que todas passam, não importa a idade ou região onde vive. "O primeiro encontro foi uma das coisas mais bonitas que eu já vi. Não sabia que existiam tantas mulheres fazendo quadrinhos, tinha a impressão que estávamos muito espalhadas (Recalce, 2016).

Acredito que os estudos do feminismo no Peru e no Brasil são muito importantes e significativos para esta pesquisa sobre a representação feminina nos quadrinhos cuja finalidade é poder abrir um leque de conhecimentos que proporcione mais acesso para a mulher no âmbito acadêmico, literário, visual e artístico, onde as criações das histórias em quadrinhos e novelas gráficas feitas por mulheres possam enriquecer muito mais o setor educativo.

Fundamentação teórica

Com base ao meu interesse neste campo específico de investigação sobre a representação feminina nas histórias em quadrinhos para o doutorado pretendo fazer uso dos seguintes teóricos como respaldo para a minha pesquisa: Juan Acevedo por ser uns dos precursores na elaboração de historietas educativas a favor da mulher na sociedade peruana. Will Eisner e Umberto Eco por ambos figurarem entre os principais



teóricos e estudiosos sobre as histórias em quadrinhos.

Pretendo pesquisar questões de educação considerando aspectos sociológicos, étnicos e literários dentro de uma visão masculina do movimento feminista na América Latina, o farei com os estudos acadêmicos e teóricos dos intelectuais peruanos: numa perspectiva dos estudos feministas nas pesquisas de Sara Beatriz Guardia e Carla Sagástegui numa vertente dos estudos acadêmicos sobre as histórias em quadrinhos no Peru.

Dentro dos estudos coloniais como critério repressor e dominador das mulheres peruanas e brasileiras e numa vertente decolonial como uma nova inspiração para reorientação dos movimentos sociais e luta política considerando aqui especificamente o movimento feminista latino americano contarei com as pesquisas acadêmicas de Aníbal Quijano dialogando com José Carlos Mariategui.

Vincularei também, os estudos de Delia Lourdes Barriga sobre as mulheres afroperuanas e por ser ativista pelos direitos da mulher peruana na atualidade, como também, incluirei nesta pesquisa um olhar mais específico

sobre os estudos da Joan Scott que é professora da Escola de Ciências Sociais do Instituto de Altos Estudos de Princeton, Nova Jersey. A mesma é especialista na história do movimento operário no século XIX e do feminismo na França e uma das mais importantes teóricas sobre o uso da categoria gênero em história e nos estudos de Judith Butler por ser uma das principais teóricas da questão contemporânea do feminismo.

Acredito que seja necessário e pertinente investigar especificamente sobre os estudos de pesquisadores (as) brasileiros (as) para fortalecer e enriquecer mais a minha pesquisa. Para isto tenho em mente pesquisar os estudos dos Professores Braga e Silva (2015), que também pesquisam sobre gênero e sobre a representação feminina nas histórias em quadrinhos no Brasil e nos estudos feministas da brasileira Rose Marie Murano e contarei com os estudos de pesquisa da antropóloga Rita Segato para um estudo sobre as mulheres indígenas no Brasil e na América Latina.

Desta forma, farei um interlace das figuras da mulher nas histórias em quadrinhos com os estudos do feminismo do Peru e do Brasil para adquirir um melhor entendimento e que relação existe entre o signo mulher com vínculo entre a classe social, prática artística e análise de discurso que traz à tona uma reformulação da figura feminina, do que ela representa dentro de termos linguísticos, históricos e sociológicos nos quadrinhos.

Apoiar-me-ei nos estudos teóricos do feminismo com retratação nas histórias em quadrinhos para analisar e trazer mais conhecimentos sobre a representação da figura



feminina nas mesmas com foco na função da mulher na sociedade partindo de fontes históricas, da história das mulheres no Brasil e do Peru onde estas também lutam pelo seu espaço por uma sociedade mais igualitária, humana e mais justa nos dias atuais.

Fundamentos e procedimentos metodológicos

Em nossa pesquisa vamos desenvolver o estudo documental das lutas das mulheres pela reivindicação dos seus direitos e quais foram os recursos linguísticos que as mesmas utilizaram para a conquista dos mesmos.

Partindo da análise de documentos sobre o discurso feminino peruano e brasileiro, vamos fazer um estudo dos movimentos feministas no Brasil e no Peru que contenham a mesma essência de luta pela igualdade com as suas peculiaridades culturais dos mesmos e vamos percorrer os lugares: universidades peruanas e brasileiras, editoras, bibliotecas, Ministério da Mulher no Peru e no Brasil, onde podemos levantar dados desses documentos históricos nestes dois países.

Farei uma análise de interfaces dos conceitos dos feminismos para chegarmos a alcançar uma análise crítica das realidades sociais que sustentam implicitamente as finalidades sociopolíticas da educação tomando em conta todas as lutas e conquistas da mulher que se tornaram super-heroínas nas histórias em quadrinhos.

Pretendo analisar como a representação da mulher está configurada na análise de discurso: o que significa ser mulher, e também analisar como o discurso da mulher se apresenta ao mesmo tempo como uma atividade e como uma configuração de signos e quais são os recursos linguísticos usados para interlaçar o discurso feminino peruano com o discurso feminino brasileiro nas histórias em quadrinhos, tendo em conta as abordagens que emergem do que realmente significa ser mulher no nosso meio social atual e nas histórias em quadrinhos.

O material que pesquisaremos é a história em quadrinhos peruana *Venus ataca* feita por mulheres peruanas, a história em quadrinhos *Luchín Gonzáles* de Juan Acevedo, que aborda a figura da mulher no Peru dentro de uma visão masculina e assim interlaçar com uma análise documental nas produções de histórias em quadrinhos feito por mulheres brasileiras no site Lady's Comics, considerado um movimento dedicado ao trabalho das mulheres ilustradoras, cartunistas, quadrinhistas brasileiras e aprimorar este estudo realizando uma análises das Histórias em Quadrinhos: *A Engenheira Eugênia* baseado nos Direitos das Mulheres no Brasil com foco no combate do machismo na família

Com esta pesquisa destacarei semelhanças e diferenças históricas, educacionais e



culturais interlaçando a função cognitiva da linguagem na produção de sentidos no discurso feminino como objeto argumentativo que levem ao mesmo propósito universal da mulher ser respeitada dentro dos preceitos constitucionais de igualdade e liberdade. Sendo assim, as histórias em quadrinhos podem expressar narrativamente o mundo real da mulher mediante a utilização do código linguístico, de elementos narratológicos e icônicos nas mesmas, numa composição gráfica, na qual as imagens representam o papel de destaque da mulher que a torna uma super-heroína pelas suas lutas e conquistas por meio do diálogo visual de modo que as histórias em quadrinhos promova a interação entre os interlocutores numa relação de causa e efeito que é retratado de forma direta nas mesmas para uma sociedade mais igualitária na sua plenitude ante muitos desafios ainda a serem enfrentados por parte da mulher peruana e brasileira na sociedade da América Latina.

Referências bibliográficas

Acevedo, Juan. Para Hacer Historietas. Lima: Editorial Popular, 1984. Braga, Amaro Xavier (Org.); Silva Valéria. (Org.). Representação do Feminino nas Histórias em Quadrinhos. Maceió: EDUFAL, 2015.

Brasil. Ministério da Educação. Secretaria de Educação

Fundamental. Parâmetros curriculares nacionais: apresentação dos temas transversais, ética / Secretaria de Educação Fundamental. – Brasília: MEC/SEF, 1997.146p.

Eisner, Will. Quadrinhos e arte sequencial. São Paulo: Martins Fontes, 1986. ECO, U. (1973). Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas. Barcelona: Lumen.

Fernandes, Florestan. As “Trocinhas” do Bom Retiro. Pró-Posições. Campinas: UNICAMP, v.15 n.1 (43), p. 229-250, jan/abr 2004.

Finco, Daniela. Educação Infantil, espaços de confronto e convívio com as diferenças: análise das interações entre professoras e meninas e meninas que transgridem as fronteiras de gênero. Tese (Doutorado) – Faculdade de Educação, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2010).

Foucault, Michel. As palavras e as coisas: uma arqueologia das ciências humanas. Ed. São Paulo: Martins Fontes, 2000

Garcia, Carla Cristina. Breve História do Feminismo. São Paulo, 2011. LOURO, Guacira Lopes. Currículo, gênero e sexualidade. Porto: Ed. Porto, 2000 (Coleção Currículo, políticas e práticas).

Scott, Joan Wallach. “Gênero: uma categoria útil de análise histórica”. Educação & Realidade. Porto Alegre, vol. 20, nº 2, jul. /dez. 1995, pp. 71-99

**Referências na internet:**

Sítio: Agencia Patricia Galvao: Quadrinhos da Engenheira Eugênia recebem Prêmio Anamatra de Direitos Humanos 2016. Disponível em: <https://bit.ly/3mKSW9V>. Acesso em: 09/05/2017.

Sítio: CorreioWeb: Empoderamento feminino chega às histórias em quadrinhos. Disponível em: <https://bit.ly/33Uin0c>. Acesso em: 05/04/2017.

Sítio: Lady's comics: A mulher negra e os quadrinhos. Disponível em: <https://bit.ly/2FQDWqB>. Acesso em: 17/05/2016.

Sítio: Chiok, Pedro Luís. Movimiento Femenista en el Perú.

Disponível em: <https://bit.ly/2G4Ka5K> - Ávila, María Betania (2003). Feminismo y ciudadanía: La producción de nuevos derechos. En Campaña por la Convención de los Derechos Sexuales y los Derechos Reproductivos. Lima, CLADEM.

Acesso em: 21 de fevereiro de 2016.

Sítio: Contaifer, Juliana. Mulheres se destacam como leitoras, autoras e desenhistas de quadrinhos. Disponível em: <https://bit.ly/3iTI1bH>. Acesso em: 22 de setembro de 2016



Literatura popular por uma perspectiva feminista

Fernanda Santos de Oliveira

Resumo

No âmbito desta pesquisa, que tem por objetivo analisar a literatura popular de autoria feminina a partir da produção de Jarid Arraes, escritora, poeta e cordelista do nordeste brasileiro, parte-se do pressuposto de que, tradicionalmente, os meios de produção discursiva anularam as múltiplas perspectivas sociais. Portanto, a pesquisa debruça-se sobre o seguinte problema: de que modo a literatura de cordel de autoria feminina posiciona-se nesse jogo de forças no qual a linguagem se constitui como uma ferramenta que pode ser usada para manutenção do modelo hegemônico ou para contrapor-se aos discursos da exclusão? Para tanto, a metodologia a ser adotada será pesquisa bibliográfica pautando-se no aporte teórico concernente aos estudos sobre relações de gênero e as contribuições do campo literário para as ciências sociais. Como resultado, espera-se que os estudos sobre literatura popular rasurem fronteiras e agreguem subjetividades outras a partir da discussão sobre os silenciamentos impostos pelos discursos oficiais. Por isto, é primordial a análise da produção literária pelo fato desta se configurar como um possível instrumento de acesso a vozes múltiplas que lutam por espaços de legitimação social constituindo-se como um campo de luta política. É, neste sentido, que este trabalho propõe uma abordagem da obra de Jarid Arraes com ênfase na relação entre a literatura, gênero e cultura, a partir da análise das narrativas dos cordéis. Conclui-se que Jarid Arraes empreende uma literatura que traduz narrativas e subjetividades outras, marcada pela movência das perspectivas de mulheres que lampejam vidas e resistências.

Palavras-chave

Literatura. Feminismo. Autoria. Cultura. Brasil.

Introdução

O falar não se restringe ao ato de emitir palavras, mas de poder existir.

(Ribeiro, 2017, p. 64)

Jarid Arraes é uma mulher que faz cordel. E por meio do cordel possibilita outros falares e outros modos de existir, bem como Djamila Ribeiro, na epígrafe acima, ressalta: o “falar” também é “poder existir”. A cordelista verseja revisitando por entre narrativas invisibilizadas que se recompõem a partir de fragmentos de uma nova história. É a



partir desta perspectiva que este artigo tem por objetivo propor uma nova abordagem para a literatura de cordel, a partir de uma perspectiva feminista que analisa o ver-sejar de Jarid Arraes com ênfase na definição de lugar de fala, empreendida por Djamila Ribeiro.

Jarid Arraes, escritora, poeta e cordelista de Juazeiro do Norte, do estado do Ceará, tem se destacado ao subverter a tradição do campo da literatura de cordel com o ativismo nas questões de misoginia, racismo e direitos LGBT. Ela é curadora do selo literário Ferina que tem por finalidade a descoberta de autoras brasileiras e criou o Clube da Escrita Para Mulheres, em São Paulo. Além disso, publicou diversos artigos como jornalista da coluna “Questão de Gênero”, na revista “Fórum”, problematizando o machismo e o racismo impregnados nas páginas da historiografia brasileira oficial.

Os cordéis de Jarid Arraes constroem narrativas que se contrapõem aos silenciamentos de mulheres e, sobretudo, de mulheres negras nos discursos oficiais e, portanto, são imprescindíveis para provocar a discussão a respeito das concepções que norteiam o campo literário. Seus cordéis acessam novas vozes que ecoam perspectivas diferenciadas exigindo significados próprios que reafirmem o olhar de dentro em contraponto às visões estereotipadas que demarcam as desigualdades e os preconceitos.

Alargar as noções de literatura e, especificamente, de literatura de cordel, a partir da análise de produções de autoria feminina podem contribuir para a emergência de descentramentos epistemológicos e para o questionamento dos parâmetros de valoração estéticos possibilitando a legitimação de poéticas dissonantes por meio de tensionamentos do cânone.

Fundamentação do problema

Situada em um campo que é marcado por valoração e privilégio, a literatura na medida em que permite a representação do outro exerce seus domínios funcionando como um dos mecanismos sociais que distinguem e excluem. E a literatura brasileira privilegia a representação de um grupo social específico: personagens brancas, do sexo masculino e das classes médias. Aos demais grupos são construídos estereótipos que reproduzem padrões de exclusão.

Autores pertencentes aos grupos marginalizados apresentam-se como vozes isoladas cuja condição de autoria é apagada pelo fato de não serem legitimados e autorizados socialmente para exercer a arte literária. Dessa forma, são instituídos e impostos os silêncios, as anulações e os apagamentos. Representar é um ato político e a literatura



precisa oportunizar o acesso à voz dos mais diversos grupos sociais veiculando distintas percepções do mundo. Porém, a literatura brasileira consagrada por instâncias legitimadoras é marcada por ausências. A historiografia literária atende a uma perspectiva voltada para manutenção de privilégios de uma parcela que se apresenta com a capacidade de representação do país, desconsiderando a diversidade de produções em toda sua multiplicidade. Conforme Djamila Ribeiro (2017, p. 86):

Numa sociedade como a brasileira, de herança escravocrata, pessoas negras vão experimentar racismo do lugar de quem é objeto dessa opressão, do lugar que restringe oportunidades por conta desse sistema de opressão. Pessoas brancas vão experimentar do lugar de quem se beneficia dessa mesma opressão. Logo, ambos os grupos podem e devem discutir essas questões, mas falarão de lugares distintos. Estamos dizendo, principalmente, que queremos e reivindicamos que a história sobre a escravidão no Brasil seja contada por nossas perspectivas também e não somente pela perspectiva de quem venceu [...] Estamos apontando para a importância de quebra de um sistema vigente que invisibiliza essas narrativas.

A partir de experiências múltiplas, as histórias são contadas de diferentes formas em contraponto à unilateralidade. Rasurar o monopólio discursivo e totalizante é imprescindível para a ruptura de uma suposta homogeneidade literária, de maneira que as narrativas e as perspectivas de mulheres negras sejam visibilizadas a favor de novas experiências.

Assim, a literatura de cordel que esteve invisibilizada nas listas de autores e obras do cânone demanda por uma revisão da concepção de literatura de modo a reordenar o campo literário ampliando suas fronteiras ao promover deslocamentos e desestabilização que evidenciam suas limitações. Portanto, é necessário que “indivíduos pertencentes ao grupo social privilegiado em termos de locus social consigam enxergar as hierarquias produzidas a partir desse lugar e como esse lugar impacta diretamente na constituição dos lugares de grupos subalternizados”. (Ribeiro, 2017, p. 86). Os efeitos do poder configuram uma sociedade hierarquizada instituindo lugares e perspectivas diferenciadas.

Para além de uma cronologia linear da historiografia literária, é preciso empreender um olhar crítico a respeito das construções de discursos sobre a literatura enfatizando as relações do poder cultural sobre os meios de produção.

discursiva – determinante para a fixação de juízos de valor e para o estabelecimentos de binarismos. Se para a construção do cânone nacional, foi preciso fixar nomes, obras



e imagens que corresponderiam a uma suposta autenticidade brasileira é necessário evidenciar as imbricações entre literatura, representação e autenticidade.

Para Djamila Ribeiro (2017), considerar o lugar de fala é uma das formas de contestar a historiografia tradicional. Ao tratar do *Outro* beauvoriano, a autora ressalta que: “de modo geral, diz-se que a mulher não é pensada a partir de si, mas em comparação ao homem. É como ela se pusesse se opondo, fosse o outro do homem, aquela que não é homem” (Ribeiro, 2017, p. 35). Nesse sentido, tratar da literatura de cordel a partir de uma perspectiva feminista requer compreender as singularidades do campo literário que ultrapassam o entendimento da mulher enquanto categoria de análise.

Nesse sentido, Djamila Ribeiro (2017) acrescenta ainda que a “mulher negra é o Outro do Outro” (p. 38), ao citar a concepção de Grada Kilomba que analisa o lugar das mulheres negras na sociedade branca como aquele que é reservado para a “antítese de branquitude e masculinidade” (p.39). Portanto, tratar das subjetividades da mulher e, sobretudo, da mulher negra, requer uma compreensão da mesma enquanto sujeito político que opera e desestabiliza a engrenagem do campo literário influenciando em todos os processos de produção, circulação e consumo da obra. E, nesse sentido, ultrapassa qualquer categoria analítica fixa e estável. Conforme Kilomba:

O feminismo convencional dividiu o mundo entre os homens e as mulheres. As mulheres negras disseram: “Isso é muito mais complexo. Nós temos que trabalhar com muitas outras categorias e interdisciplinarizar, porque o homem negro não tem acesso ao poder, e a mulher branca pode ser a minha opressora”. Portanto, as alianças são muito mais complexas do que o feminismo convencional criou. Houve, durante muito tempo, vários feminismos paralelos. Temos que começar a construir alianças entre esses diversos discursos. Acho que estamos no caminho. (Kilomba apud Ferreira, 2016)

E, a partir dessa lógica machista, branca e elitista, uma tradição de autores e obras foram “preservadas” como uma herança para a posteridade ao passo que outros foram excluídos e ignorados. Nesse sentido, entre anulações e apagamentos impostos pela tradição literária e as estratégias do (re)existir da instância autoral, de que forma a literatura de cordel de autoria feminina, que por entre narrativas moventes, demanda por um novo redimensionamento do campo literário?

Considerar os diversos movimentos políticos que estão imbricados com o fazer literário é necessário para a compreensão e contextualização da literatura de cordel contemporânea. Para além das visões reducionistas que foram reservadas à literatura de cordel que, ao longo dos tempos, foi associada a uma forma de expressão literária do campo, do pobre e do analfabeto, é preciso reconhecer o seu potencial estético-



político que mobiliza outras vozes. Nessa perspectiva, é importante enfatizar que:

O conceito de conhecimento não se resume a um simples estudo apolítico da verdade, mas é sim a reprodução de relações de poder raciais e de gênero, que definem não somente o que conta como verdadeiro, bem como em quem acreditar. Algo passível de se tornar conhecimento torna-se então toda epistemologia que reflete os interesses políticos específicos de uma sociedade branca colonial e patriarcal. (Kilomba, 2016, p. 4)

Por isso, a importância de compreender como a literatura de cordel de autoria feminina posiciona-se nesse jogo de forças. E a proposta literária de Arraes ao reivindicar a presença de sujeitos ultrapassa as visões estereotipadas reservadas à literatura de cordel e demanda outros olhares para o campo. É uma de confrontar com as autorizações discursivas, exigindo outras rotas de análise por meio do revisionismo histórico – estratégia fortemente utilizada pela cordelista.

De acordo com Djamila Ribeiro (2017), é através da marcação do lugar de fala que é possível compreender os implícitos que se ocultam no padrão hegemônico. Por isso, é necessário entender que a literatura está imersa nas relações de poder e, por isso, a importância de problematizá-la a partir dos estudos de cultura e dos movimentos feministas:

Eu aprendi que sexismo (a crença em superioridade inerente de um sexo sobre todos outros e então seu direito a dominância) e heterossexismo (a crença na superioridade inerente de um modelo de amor sobre todos outros e então seu direito a dominância) ambos nascidos da mesma fonte como racismo - a crença em superioridade inerente de uma raça sobre todas outras e então seu direito a dominância. (Lorde, 2009, p. 1)

Arraes, em seus versos, pensa a partir de si e do seu lugar social buscando combater a fonte do racismo, como bem salienta Lorde na citação acima. E, ao pensar por si, traça novas rotas de autodefinição – sendo esta um mecanismo importante para contrapor-se ao discurso hegemônico, como bem salienta Ribeiro (2017). São versos que legitimam saberes e histórias anuladas ao conceberem outros mundos possíveis. A literatura de cordel também é um lugar de existência para mulheres. Um ver-se-que se traduz em um espaço-tempo onde/quando é possível existir e reelaborar modos de vida. E, assim, “vozes dissonantes têm conseguido produzir ruídos e rachaduras na narrativa hegemônica” (Ribeiro, 2017, p. 87). A partir de fissuras, o discurso dominante é problematizado e situado histórica e politicamente. Nesse sentido, para além de estabelecer uma contra-narrativa poética, Arraes mobiliza outros saberes, outras



perspectivas históricas demonstrando como a literatura de cordel rompe estereótipos e constrói saberes.

Metodologia

Para realização deste estudo, optou-se pelo levantamento bibliográfico acerca do aporte teórico concernente aos estudos sobre literatura popular, cultura e feminismo. Para tanto, foram selecionados cordéis da autora Jarid Arraes como objeto de estudo considerando também sua atuação política no âmbito social.

Para tanto, foram analisados os cordéis “Feminismo Negro”, “Informação contra o machismo” e “Photoshop é a mulesta”, de autoria de Jarid Arraes, a partir de uma abordagem qualitativa que considera a rede de sentidos, significados e valores permeados nas possibilidades interpretativas do texto literário. Nesse sentido, considerou-se a reverberação literária no plano social, assim como reconheceu a forma como o projeto político da autora incide no plano estético de suas produções.

Resultados e discussão

Apesar de ser influenciada pelos cordelistas e xilogravadores Abrão Batista, seu avô, e Hamurabi Batista, seu pai, Jarid Arraes enquanto mulher irrompe a força da tradição masculina contribuindo para o fortalecimento da escrita literária de autoria feminina. Em entrevista concedida para CartaCapital, a autora afirmou que escreve para honrar sua ancestralidade, demonstrando sua preocupação com a morte da tradição do cordel na família após a morte do seu avô e do seu pai.

Nesse processo de rasuras literárias, como se insere a cordelista Jarid Arraes? Empreender novos olhares para a mulher negra enquanto sujeito político é um dos caminhos construídos em seu versejar. E, para tanto, a autora empreende autodefinições para a mulher negra a partir de seu lugar. E, assim, verseja numa perspectiva de fortalecimento de novas dicções a partir de uma literatura que ao definir novos olhares e reelaborações para a mulher negra, também constrói a mulher cordelista enquanto sujeito que escreve. No cordel intitulado “Feminismo Negro”, a autora ressalta:

*Num país como o Brasil
Isso é muito deprimente
Pois o grupo feminino
Não é só feito de gente
Que possui a pele branca
Com um só tipo de mente.*



*Pois enquanto mulher branca
 Por emprego batalhava
 A mulher que era negra
 Já há muito labutava
 Desde a vil escravidão
 Ou limpando chão de casa.
 (Arraes, p. 2)*

A literatura de cordel de autoria feminina possibilita outros modos de escrita e de leitura ao abarcar espectros anulados ao longo da tradição literária. Ao mudar o foco, do ponto de vista temático, o cordel de Arraes estreita os laços com o seu projeto político enquanto ativista feminista. Seus versos exigem considerar as experiências partilhadas da mulher como parte de um grupo.

Como Ribeiro (2017, p. 69), ressalta: “o lugar social não determina uma consciência discursiva sobre esse lugar. Porém, o lugar que ocupamos socialmente nos faz ter experiências distintas e outras perspectivas”. Trata-se, portanto, de modos de existir que se contrapõem a perspectiva universalizante que predomina na literatura:

Isso foi bem complicado Porque muitas feministas

*Não quiseram compreender
 Que podiam ser racistas
 Se falavam de mulheres
 De forma generalista.
 Pois nem todas as mulheres
 São completamente iguais
 Cada grupo tem demandas
 Como classe e coisas tais
 Mais ainda relevantes
 São as questões raciais.
 Outro ponto sem conforto
 Era a droga do machismo
 Pois no movimento negro
 Na luta contra o racismo
 A mulher negra penava
 Enfrentando o sexismo.
 (Arraes, p. 4)*

Entre o tom de revolta contra o machismo e o racismo, é preciso reconhecer a dimensão política dos cordéis biográficos de Jarid Arraes, uma vez que os significados



que são veiculados estão intrinsecamente vinculados às questões de poder. Rompe com os apagamentos a partir de uma cadência ritmada por cordéis que transcendem os silêncios impostos, quebrando suas máscaras.

Ao presentificar outros modos de existir, Arraes fortalece a constituição de espaços no campo literário por meio de rasuras, seja preenchendo as lacunas, seja desestabilizando a estrutura dos espaços instituídos e legitimados. Seu lugar de escritora, situado histórica e politicamente, assume o compromisso de recusa dos discursos hegemônicos e, ao contemplar “a diversidade de experiências, há a conseqüente quebra de uma visão universal. Uma mulher negra terá experiências distintas de uma mulher branca [...] vai experienciar gênero de outra forma”. (Ribeiro, 2017, p. 61).

A literatura de cordel de autoria feminina, nesse sentido, desestabiliza as pretensões hegemônicas ao trazer à tona vozes que foram apagadas da historiografia. Traduz-se, portanto, em um versejar que entrecruza gênero, raça, sexualidade e classe. “Mas se você compreende/ Se você quer repensar/ Sua ideia de mulheres/ É preciso revisar/ A visão de universal/ É preciso abandonar”. (Arraes, p. 6). Por meio de um tom de denúncia contra o machismo, Jarid Arraes apresenta a temática a partir de uma perspectiva que rompe com a tradição na literatura de cordel predominantemente de autoria masculina. Em “Informação contra o machismo”, solta a voz novamente:

*A partir do movimento
O discurso se espalha
Atingindo muita gente
A verdade que não falha
Remexendo a estrutura
O machismo se chacoalha.
(Arraes, p. 4)*

*O machismo só existe
Se não há educação
É na falta abrasiva
Da melhor informação
Pois só na ignorância
Ele encontra vocação.
(Arraes, p. 6)*

O eu poético faz uma apelo aos leitores para que seja quebrado o silêncio e soltarem a voz sem receio. Trata-se de um eu que, sobretudo, solta sua voz ao apresentar a



temática do machismo em um contexto, predominantemente, machista. A literatura de cordel de autoria feminina é o grito de vozes que destoam da tradição, mas que são “fortes”. Para tanto, constrói o lugar da escritora ao tempo em que se constrói enquanto ativista feminista. Um está entrelaçado ao outro. São várias instâncias amalgamadas no devir-cordelista. No cordel “Photoshop é a mulesta”, também demonstra uma escrita interligada à política:

*O machismo tá presente
Nesse ato de tratar
A mulher como objeto
Feito só pra enfeitar
E é isso que estimula
O padrão a sujeitar.
[...]
Eu que sou do meu sertão
Tenho um termo assertivo
Que revela a desgraceira
Desse porco objetivo
Que é botar toda mulher
Num modelo normativo.
(Arraes, p. 6-7)*

A partir dos cordéis de Arraes, é possível compreender as singularidades de grupos invisibilizados e como é urgente o reconhecimento da importância de olhares interseccionais por meio de um posicionamento ético. É a literatura da dicção de novos lugares de fala na luta pela visibilização contra as normatizações hegemônicas. Por meio de seus versos, a cordelista busca configurar uma fazer literário ritmado por rupturas de concepções estereotipadas, de forma a ultrapassar uma compreensão universalizante de mundo.

Ao longo da tradição literária, buscou-se por um único perfil de personagem capaz de representar o todo plural, foram narrados modos de viver como se fossem únicos e exclusivos, alguns espaços foram visibilizados como dignos, outros foram relegados ao “despejo” da sociedade. Numa perspectiva revisionista da literatura, é necessário problematizar a incompletude de muitas concepções de modo a reconhecer os fazeres literários não legitimados.

Nesse sentido, os cordéis de Arraes reelaboram uma literatura que se mobiliza diante das faltas e ausências que se perduram no processo de formação de cânones e instaura presenças. Por meio do seu fazer literário, portanto, é possível desvelar outros



mundos assumindo o compromisso ético de compreendê-lo a partir de distintas perspectivas.

Considerações finais

A literatura de cordel de Jarid Arraes apresenta uma força vibrante que a impulsiona para outras rotas ao desviar da normatização hegemônica. E, nesses caminhos outros, a cordelista reelabora os modos de existir de mulheres e, sobretudo, mulheres negras. Cordéis que cintilam no presente a (re)existência de mulheres que resistiram a truculência da tradição literária, efetuando a arte do cordelizar contra as estratégias de invisibilização.

A partir da análise dos repertórios políticos presentificados nas narrativas dos cordéis, conclui-se que Jarid Arraes empreende um projeto por uma literatura de cordel feminista capaz de traduzir narrativas e subjetividades diferenciadas. Ao atravessar outras temporalidades e espacialidades, amplia a noção de literatura fortalecendo a importância da escuta e da legitimação das vozes múltiplas.

A literatura de cordel de autoria feminina, portanto, é marcada pela heterogeneidade, pluralidade e movência de saberes que não se esgotam. Arraes desvela um ver-sejar de rupturas, de fissuras por uma literatura do não-silêncio e corporificada. Por meio da instauração de um outro modo de cordelizar, Arraes redefine a mulher e, sobretudo, a mulher negra.

Referências

- Arraes, J. *Feminismo Negro*. (Folheto de cordel)
- Arraes, J. *Informação contra o machismo*. (Folheto de cordel)
- Arraes, J. *Photoshop é a mulesta*. (Folheto de cordel)
- Ferreira, H. (2016). *Grada Kilomba: 'O racismo está sempre se adaptando ao contemporâneo'*. Disponível em: <<https://revistacult.uol.com.br/home/grada-kilomba/>>. Acesso em: 22 jul. 2019.
- Kilomba, G. (2016). *Descolonizando o conhecimento: uma palestra-performance de Grada Kilomba*. Tradução: Jessica Oliveira. Disponível em: <<https://bit.ly/3cmxkvN>>. Acesso em: 6 jun. de 2016.
- Lorde, A. (2009). *I Am Your Sister: Collected and of AudreLorde*. New York: Oxford University Press In: Textos escolhidos de Audre Lorde. Tradução de Heretica Difusao Lesbofeminista.
- Ribeiro, D. (2017). *O que é lugar de fala?*. Belo Horizonte, MG: Letramento: Justificando.





Performance & el cuerpo político de las mujeres. En el mayo feminista (Chile 2018)

Sibila Sotomayor Van Rysseghem

Resumen

Desde una perspectiva interdisciplinaria, que busca articular las Ciencias Sociales con los Estudios de Performance, la ponencia hará referencia a la conformación de un cuerpo colectivo y político de mujeres en el Mayo Feminista chileno del año 2018; específicamente, a través de la performance (entendida tanto en su dimensión artística, como cultural), la consecuente resignificación de los cuerpos de las mujeres y una feminización del espacio público durante las múltiples manifestaciones/marchas desplegadas en las calles motivadas por este movimiento social.

Si los términos del poder definen la 'reconocibilidad' de los sujetos (Butler, 2009, 324), 'las sujetas' del Mayo Feminista reciclan y reinventan nuevos lenguajes políticos y artísticos, verbales y corporales, para configurar una reconocibilidad Otra en el espacio público; rechazando, a su vez, un cuerpo político entendido solamente en su dimensión masculina. El cuerpo femenino por sí solo, desequilibra el espacio público masculino, pero si además emplea otros mecanismos tales como la dramatización o el performance-art, se amplía su poder transformador. En el Mayo Feminista, las mujeres elaboran un cuerpo político Otro, colectivo, femenino y performático; un cuerpo que se entiende a sí mismo como terreno de lucha, el cual escenifica las demandas (Jiménez Garcés, 2015, 60) del Mayo Feminista, tornándose protagonista de este movimiento social; un cuerpo doblemente político, y por ende, más peligroso, del momento que se concibe como un territorio experimental (Freire Smith, 2016, 144), ya sea a partir de lo estético y de lenguajes propios de las artes, como en una dimensión socio-cultural.

Palabras clave

Performance, cuerpo, espacio público, Mayo Feminista, Chile.

Antes de comenzar

Lo personal es político

En el presente escrito, plantearé la conformación de un cuerpo colectivo y político de mujeres en el Mayo Feminista chileno del año 2018; específicamente, a través de la *performance*, la consecuente resignificación de los cuerpos de las mujeres y una feminización del espacio público durante las múltiples manifestaciones/marchas



desplegadas en las calles motivadas por este movimiento social.

Hacemos referencia a las marchas¹, pues han sido siempre la forma preferida de expresión de las y los estudiantes. Ocupar el espacio público, perturbar las rutinas de los ciudadanos y ganar atención mediática (McDonald, 2015, 1) suele ser el modus operandi de las movilizaciones estudiantiles, siendo el Mayo Feminista², a su vez, también una movilización estudiantil. Estas marchas poseen ciertas características rituales, como el hecho de marchar juntos y de estar divididos (o mejor dicho reunidos) dentro de la marcha como carrera y/o universidad. El sentido de pertenencia se hace presente en estas largas caminatas que incluyen múltiples gritos, cantos e incluso bailes. En estos eventos encarnados (Benski, 2012, 13), la acción encuentra su soporte en el cuerpo, en los cuerpos que juntos encuentran su soporte en el espacio público.

No obstante, y a modo de ejemplo, durante las marchas estudiantiles realizadas en Chile el año 2011, fue posible observar otras estrategias de visibilización, tales como performances artísticas, intervenciones urbanas, obras audiovisuales y múltiples actividades ‘por la educación’³, en donde toda esta energía desplegada fue capaz de convertirse en un capital político importante (Azócar & Mayol, 2011, 3). Mientras los políticos hacían política en espacios institucionales definidos, como el parlamento, los estudiantes escenificaban la política en la cotidianidad (Cárdenas, 2014, 63) en sus cuerpos y en las calles. En palabras de Judith Butler, para que la política tome lugar los cuerpos deben aparecer (Butler, 2011, 2) y este espacio público es donde cada una/o de nosotras/os aparece ante el otro, donde cada una/o se reconoce también en el otro y en este ímpetu por querer modificar la estructura y el sistema socio-cultural del país. Es el momento en el que cada una/o confirma de que no estamos solas/os, y en que toda esta energía desplegada hace vibrar a un país que ya no puede restar indiferente.

Antecedentes del mayo feminista

En el Mayo Feminista, fue posible observar nuevamente diversas estrategias de visibilización, las cuales encuentran su protagonismo en los cuerpos de las mujeres. En este punto, resulta pertinente detenernos en el tratamiento y procedimientos generados en torno al/los cuerpos, específicamente, durante estas movilizaciones.

Con este fin, comenzaremos por revisar los postulados de Silvia Federici en su libro *Calibán y la bruja* (2010), los cuales plantean, en palabras de la autora, que “en la sociedad capitalista, el cuerpo es para las mujeres lo que la fábrica es para los trabajadores asalariados varones: el principal terreno de su explotación y resistencia, en la misma medida en que el cuerpo femenino ha sido apropiado por el Estado y los



hombres, forzado a funcionar como un medio para la reproducción y la acumulación de trabajo” (p. 29). La tesis de la autora afirma que el capitalismo se basa en la esclavitud femenina⁴, laboral, sexual y reproductiva; son los cuerpos de las mujeres los que sostienen el engranaje del sistema capitalista. Por consiguiente, los movimientos feministas, a lo largo de la historia, se han dedicado a denunciar estas estrategias y violencia desplegadas sobre sus cuerpos por los sistemas de explotación (Federici, 2010, 27) masculinos y patriarcales; por un lado, en el ámbito de la teorización feminista, la cual buscará reconocer el origen y trayectoria de los mecanismos condicionadores de la opresión de la mujer (Kirkwood, 1986, 151), y por otro, a partir de la reapropiación de sus cuerpos, haciendo de su propio terreno de explotación un espacio y arma de lucha y resistencia; es un cuerpo protagonista resignificado –el cual manteniendo el mismo significante⁵, modifica su significado atribuido por los poderes masculinos– que, simultáneamente, encarna y visibiliza las demandas feministas. En Chile, el Mayo Feminista emerge tras una larga historia de movimientos feministas que comienza hace más de un siglo. Desde el feminismo obrero de comienzos del Siglo XX, las feministas lucharon por derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales (Alcázar, 2015, 5); luego, la lucha prosiguió con organismos tales como el MEMCH (Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile; conformado en 1935 por mujeres de izquierda y dirigido a mujeres dispuestas a luchar por la liberación social, económica y jurídica de la mujer, sin importar su tendencia ideológica (Kirkwood, 1986, 108) –el cual ya desde la primera mitad del siglo XX abogaba por el derecho al divorcio y al aborto (Follegati, 2018, 78)– y la FECHIF (Federación Chilena de Instituciones Femeninas; acción coordinada entre 1944 y 1949, que busca orientar y potenciar la efectiva participación de la mujer en la defensa de la democracia, además de asegurar la eliminación de múltiples discriminaciones jurídicas, políticas, sociales y económicas (Kirkwood, 1986, 110)) –la cual luchó, entre otras cosas, por el voto a la mujer, resultando victoriosa en 1949 (Kirkwood, 1986, 113); continuando con un apogeo durante la dictadura –con agrupaciones tales como Mujeres por la Vida y Mujeres de Chile (MUDECHI) (Freire Smith, 2016, 141)–, el cual, posteriormente, se vio potenciado por mujeres que retornaban del exilio; para luego sucumbir hacia una dimensión más anónima y relevada de la escena pública a partir de los años 90’s. Quizás su presencia esporádica en la escena pública explique la fuerza con la cual el Mayo Feminista arremetió en las universidades, los medios de comunicación y las calles, tomándose, literalmente, múltiples sedes universitarias y, figurativamente, el espacio público en diversas dimensiones.



El cuerpo colectivo y la feminización del espacio público

Para Hannah Arendt (1966), el ejercicio de un derecho (o en este caso, el ejercicio y demanda de derechos) no es un acto individual, sino una acción con otros, y por ende, debe ser pública (Arendt en Butler, 2009, 327). No obstante, uno de los aspectos más destacables de este posicionamiento en el espacio público por parte de las mujeres, a partir de la aparición masiva del cuerpo feminista en las calles, radica en su no aceptación de su confinación histórica, por parte de la sociedad patriarcal, al desvalorizado espacio privado (Benski, 2012, 13; Richard, 2018, 118), familiar y doméstico. Ya en 1935, la organización del MEMCH buscaba propiciar la entrada de las mujeres al mundo público y político (Kirkwood, 1986, 123). No obstante, más de siete décadas más tarde, y sin desmerecer el gran terreno ganado durante este tiempo, esta lucha aún continúa. En el Mayo Feminista, nuevamente se realiza una apropiación del espacio público masculinizado, cuando se ha reiterado a lo largo de la historia la inexistencia de un lugar legítimo en el espacio público para las mujeres (Benski, 2012, 14). Esta masculinización del espacio público se encontraría incrustada y aferrada a la sociedad patriarcal (Benski, 2012, 15) de forma tal, que cualquier intento por parte de las mujeres de alzar una voz Otra, un cuerpo Otro en este espacio, bascularía el orden social.

Este cuerpo Otro se puede entender desde su individualidad, pero también se vuelve necesario entenderlo como un cuerpo colectivo (Benski, 2018, 13). Figurativamente, podemos hablar de una marca socio-cultural (Le Breton, 1992, 62) del cuerpo (relativa a su condición femenina) la cual traspasa de lo colectivo a lo individual, y de lo individual a lo colectivo. No obstante, a pesar de entender los cuerpos de las mujeres como un cuerpo colectivo en el Mayo Feminista, también es importante destacar que dicho cuerpo colectivo se compone de múltiples cuerpos en plural; plural no solamente por su multiplicidad, sino también por la diversidad de los cuerpos. Con esto nos referimos a que no existe un modelo único, universal y hegemónico de 'La Mujer' (Viveros Vigoya, 2016, 8), un sólo cuerpo de 'La Mujer' (con mayúscula), sino múltiples, en los cuales se reflejan diversas relaciones de poder como consecuencia de distintas posibles intersecciones; por ejemplo, entre género, raza y clase –lo que no anula la posibilidad de aparición e intervención de otras diferencias que conllevan desigualdad y dominación sobre la vida social (Viveros Vigoya, 2016, 14).

El concepto de interseccionalidad, nos permite identificar estas diversas categorías –considerando, además, que “La separación categorial es la separación de categorías



que son inseparables” (Lugones, 2008, 76)– y sus posibles cruces cuando hablamos de los cuerpos de las mujeres. Se realiza entonces, en palabras de Mara Viveros Vigoya (2016) una “(...) extensión del principio feminista, “lo personal es político”, al abordar no solo sus implicaciones de sexo, sino también de raza y clase (...)” (p. 4), como consecuencia de “(...) la necesidad de enfrentar un conjunto variado de opresiones al tiempo sin jerarquizar ninguna (...)” (p. 5); porque si por un lado género, raza y clase se pueden entender como sistemas que se intersectan, también se pueden entender como ejes distintos de opresión (Viveros Vigoya, 2016, 7).

Nos detenemos brevemente en este punto debido a que una fuerte crítica hacia el Mayo Feminista considera esta movilización como elitista y no inclusiva a los distintos ‘tipos’ de mujeres, pues estaría liderado por un grupo de estudiantes universitarias, por ende privilegiadas en la sociedad chilena. Sin embargo, consideramos que esta crítica se vuelve poco acertada del momento en que intenta generalizar y categorizar como un conjunto homogéneo a las estudiantes que impulsaron y consolidaron el Mayo Feminista. El Mayo Feminista se expandió a lo largo de todo el país, involucrando múltiples regiones, ciudades, universidades, establecimientos educacionales y organizaciones locales de mujeres. Tal extensión dificulta enormemente la homogenización del cuerpo colectivo que conforma esta movilización, el cual sin duda, también posee cuerpos ubicados en múltiples intersecciones. No obstante, la lucha común fue tan fuerte, que se volvió transversal a estas intersecciones, permitiendo la identificación y adhesión de mujeres de distintos sectores con las demandas del Mayo Feminista, consiguiendo resonar en múltiples ámbitos de la población, más allá de su relación con las movilizaciones estudiantiles.

También podemos entender esta idea de lucha común siguiendo a Hannah Arendt y sus planteamientos en torno a la organización política y el concepto de igualdad. En palabras de la autora, “nuestra vida política se basa en el supuesto de que podemos producir igualdad a través de la organización, ya que el hombre puede actuar en y cambiar y construir un mundo

común, junto a sus iguales y sólo con sus iguales” (Arendt, 1966, 301 en Butler, 2009, 328). Judith Butler (2009) cita a Arendt pues la igualdad entendida en estos términos, “(...) es la condición y la característica de la acción política en sí misma, y al tiempo es el objeto de ésta” (Butler, 2009, 328). Por ende, reivindicar la igualdad constituiría un requisito base para participar en política y en cualquier tipo de acción colectiva, pasando del ‘yo’ hacia un ‘nosotros’ (Butler, 2009, 328), o en el caso del Mayo Feminista, a un ‘nosotras’.



Para referirse a las literaturas escritas por mujeres en América Latina, Kemy Oyarzún (1993) menciona que en ellas “(...) la subjetividad de la mujer se constituye en diálogo con otras identidades y con un fuerte sentido de colectividad, sin que por ello se pierda el sentido de lo “propio”. Lo personal se va construyendo en relación con lo público y no a expensas de ello” (p. 45). Citamos a Oyarzún, pues podríamos decir exactamente lo mismo en relación al Mayo Feminista; a partir del cual se constituye un cuerpo colectivo pero heterogéneo, con demandas comunes, símbolos comunes e incluso performances colectivas (como por ejemplo, las encapuchadas a torso desnudo de la Pontificia Universidad Católica en Santiago de Chile, presentes durante la convocatoria nacional a marchar del miércoles 16 de mayo de 2018) las cuales son corporizadas a partir de lo colectivo. Son cuerpos masivos que a lo largo del país subrayaron una y otra vez las demandas por una modificación de la estructura ideológica patriarcal en Chile, y por una educación no sexista, libre de violencia contra la mujer expresada a través de actos de acoso y abuso (Zerán, 2018, 10). Demandas que apuntaban a una reformulación estructural de las instituciones de educación superior chilenas, las cuales sin modificar su histórica estructura masculina, abrieron sus puertas a las mujeres en 1877, quiénes, hasta la actualidad, hemos tenido que adaptarnos a dicha estructura masculina para acceder a nuestro derecho a la educación. Se trata de un rediseño simbólico (Richard, 2018, 117) del sistema societal que busca el paso del patriarcado al antipatriarcado; una reformulación social, política y cultural de nuestro cotidiano.

Todas estas demandas (y más) se sostuvieron en el vocablo ‘feminismo’ (Richard, 2018, 124- 125), concepto polísemico y plural (Follegati, 2018, 81), motivo por el cual, a lo largo de su historia, ha gozado de una generalizada ‘mala fama’. Sin embargo, el Mayo Feminista subvirtió aquello, forzando incluso a un gobierno (de derecha) a declararse feminista (Eltit, 2018, 61). ‘Feminismo’, entonces, se tradujo en el sustento y en la mejor defensa del Mayo

Feminista –resumiendo su significado en la igualdad de derechos entre sexos sobre la base de la autodeterminación de la mujer por sobre su cuerpo (Richard, 2018, 118), y diversificando sus enemigos (el patriarcado, la educación sexista, la iglesia, el neoliberalismo, las políticas públicas, entre otros (Richard, 2018, 118))– imposibilitando su reabsorción por parte de la política institucional⁶.

Ocurre entonces una búsqueda de reivindicación múltiple: de derechos, conceptual y corporal, enfatizando en esta última a partir de la *performance*, tanto en su dimensión cultural, como artística.



Performance en el mayo feminista

Si bien anteriormente, hacíamos referencia a la performance artística, entendida como una herramienta/estrategia de visibilización de las demandas de movimientos estudiantiles y sociales, y específicamente del Mayo Feminista, al hablar de *performance*, también debemos considerar y articular su dimensión cultural. Por ello, es necesario detenernos brevemente para definir y diferenciar la performance cultural y la performance artística (o *performance-art*).

Para poder definir qué es una performance, es necesario pensarla más allá de las definiciones propias del teatro occidental institucionalizado (Fischer-Lichte, 2014, 16). Ampliando su espectro se pueden incluir múltiples manifestaciones populares, tales como rituales, eventos de entretenimiento, campeonatos deportivos, eventos políticos, entre muchos otros, cuyos

elementos constitutivos base son una acción, la cual involucra un cuerpo –individual o colectivo–, que sucede en un espacio-tiempo determinado (González Castro; López; Smith, 2016, 17). Erika Fischer-Lichte (2014) toma la definición de Max Herrmann como punto de partida para intentar emanar una definición más holística: Herrmann define la performance como un juego en el cual todos, tanto actores como espectadores, participan. La definición es tan amplia que cualquier evento en el cual los participantes se encuentren en el mismo espacio y tiempo, llevando a cabo una actividad específica, puede ser una performance. Desde este punto de vista, el punto clave se encuentra en la interacción: la performance es creada a partir de las interacciones de los participantes (Fischer-Lichte, 2014, 18), por lo que un elemento indivisible de la performance sería la co-presencia física entre los participantes en un espacio determinado (Fischer-Lichte, 2014, 18). Cuando una interacción es establecida entre alguien que muestra algo delante de otra persona, la performance existe (Schechner, 2008, 23). El lugar en el que transcurre la performance, es un lugar en el que vemos, pero en dónde también somos vistos, y la mirada otorga una perspectiva, un enfoque determinado, permitiendo la narración, el análisis y la búsqueda de sentido (Schechner, 2008, 465).

En relación al carácter artístico de la performance, no existe un criterio estable para diferenciar cuando se trata de una performance artística y cuando se trata de una performance no-artística. La institución en donde toma lugar la performance podría considerarse uno de los pocos criterios que podrían entregarnos una respuesta ante esta interrogante. Sin embargo, estas instituciones también difieren entre cultura y cultura (Fischer-Lichte, 2014, 174). Por ello, con el fin de diferenciar ambos tipos de performance, es necesario adentrarnos brevemente en las características básicas de



ambas formas de expresión.

El *performance-art*⁷, es un fenómeno artístico (Carlson, 2004, 111), por lo que se inscribe en un contexto e institucionalidad artísticos. Es una forma de arte sustentada en la *performance*,

valga la redundancia, y por ende, en el cuerpo. El cuerpo pasa a operar como soporte de la obra, anulando la mediación, a través de otras materialidades como lienzos, materiales de escultura, etc., entre el cuerpo del artista y su obra de arte, (Alcázar, 2015, 3). El cuerpo entendido como materia prima es consecuencia de un giro en la percepción del cuerpo por parte de las/os artistas (Alcázar, 2008, 332) desde un sujeto, a un sujeto y objeto simultáneos (Alcázar, 2008, 333).

En el caso de no tratarse de una performance artística, nos veríamos enfrentados a una performance cultural. En cada cultura existen diversas manifestaciones performativas; entre ellas se incluyen festivales, rituales, campeonatos, juegos, bailes, y un largo etc. Para referirse a ellas, en 1959, el antropólogo Milton Singer presentó el término *cultural performance* (Carlson, 2004, 13). Bajo este concepto se podría albergar todo el amplio espectro de performances posibles. Estas performances, al igual que las de carácter artístico, comparten ciertas características base: un lapsus delimitado de tiempo, un principio y un final, un programa de actividades (o lo que podemos también entender como un guión), un grupo de *performers*, una audiencia y un lugar y ocasión para la performance (Singer, 1959 en Carlson, 2004, 13).

Sea una performance artística o no-artística, el cuerpo es el elemento base para su desarrollo. El cuerpo en la performance no se puede concebir ni entender separado de su contexto social. Es necesario comprender su carácter simbólico (Alcázar, 2008, 333) para su pertinente contemplación e interpretación. En este sentido, la performance involucra una nueva metodología para entender el cuerpo, la cual se sustenta en la experiencia y la sensorialidad (Alcázar, 2015, 3). Además, el cuerpo como soporte de la obra, como materia prima, genera una interesante paradoja, brindándole al cuerpo una doble función: herramienta y resultado; creador y creación simultáneamente (Alcázar, 2015, 3). Es un cuerpo entendido tanto como significante y significado, como objeto y sujeto (Alcázar, 2008, 333).

A partir de una estética semiótica la performance pasa a ser considerada como signo (Fischer- Lichte, 2011, 35) y por ende se interpreta y decodifica de esta forma. No obstante, el cuerpo como material estético y cultural es único, ya que se trata de un organismo vivo en constante proceso de transformación (Fischer-Lichte, 2014, 25). Por ello, su fugacidad es inminente, ya que todo lo que haga siempre será transitorio. Sin



embargo, a pesar que los movimientos y sonidos del o la *performer* o ejecutor/a puedan ser transitorios, los significados que producen pretenden ser permanentes (Fischer-Lichte, 2014, 33). Así como la *performer* manipula su cuerpo modificándose y modificando a los 'espectadores' o receptores, su cuerpo también deviene semiótico al transformarse en signo(s), al cual luego el receptor puede atribuirle múltiples interpretaciones, creando nuevos significados (Fischer-Lichte, 2014, 29). Todo lo que sucede durante la performance forma parte del sistema de signos de dicha performance.

No obstante, la transmisión de significado no es directa, por el contrario, está mediada por las subjetividades de los participantes (Fischer-Lichte, 2014, 173). En este sentido, los espectadores no deben ser entendidos como receptores pasivos del mensaje. Y aunque las *performers* o emisores intenten cuidar lo más posible la 'puesta en escena', nunca van a poder controlar completamente la interpretación por parte del receptor, ni la performance misma, la cual se puede ver modificada por reacciones imprevistas por parte de la 'audiencia' (Fischer-Lichte, 2014, 20); hecho del cual pudimos ser testigos en reiteradas ocasiones durante las performances, tanto culturales como artísticas, relativas al Mayo Feminista. Además, ocurre un segundo procedimiento de decodificación posterior al espacio-tiempo delimitado, el cual es potenciado por la atención mediática dada a las marchas. Estas interpretaciones posteriores ocurren fuera de la performance (Fischer-Lichte, 2011, 33) pero a partir de ella; son dos espacio-tiempo diferentes que, sin embargo, se articulan y dialogan a partir de la performance. Todas las performances, sean artísticas o no artísticas, involucran una 'puesta en escena'. Este ha sido el enfoque que han privilegiado múltiples estudios sociológicos (Benski, 2012, 13; Carlson, 2004, 35), por ejemplo, en el ámbito de las manifestaciones en las calles. Desde esta perspectiva, en el caso de marchas desplegadas en las calles, generalmente se han enfocado en la intención de los organizadores y en los símbolos utilizados, tales como pancartas y otros elementos de misma índole. Elementos como la co-presencia física, el espacio y el cuerpo, y la relación entre 'actores' y 'espectadores' pasan a ser factores secundarios, sino inexistentes (Fischer-Lichte, 2014, 172). Sin embargo, se vuelve necesario profundizar en lo que se refiere a la performance misma, entendida como acto político al servicio de un movimiento social, en dónde las y los investigadores puedan posicionarse desde una experiencia vivida (Benski, 2012, 13); investigar como partícipes de la performance, ya sea en su ejecución o recepción, anulando la errada percepción académica de que las protestas son llevadas a cabo por individuos sin cuerpo (Benski, 2012, 14).



La conformación de un cuerpo político en el mayo feminista

Las marchas en sí mismas pueden ser consideradas performances culturales, debido a que poseen las características base descritas anteriormente en el presente escrito (un lapsus delimitado de tiempo, un principio y un final, un programa de actividades, un grupo de *performers*, una audiencia y un lugar y ocasión para la performance (Singer, 1959 en Carlson, 2004, 13)). Es cultural antes que artística, en parte debido a su enfoque direccionado hacia demandas y problemáticas socio-culturales, más que personales, y a la no búsqueda de un lenguaje estético como prioridad. No obstante, resulta interesante identificar performances artísticas albergadas dentro de las marchas, que a su vez, son performances culturales. Por ejemplo, el grupo de estudiantes de la Pontificia Universidad Católica que marcharon a torso desnudo en Santiago de Chile durante la marcha convocada a nivel nacional el día miércoles 16 de mayo de 2018 –hacemos referencia a esta performance porque en palabras de Nelly Richard (2018) “¿Cómo olvidar la imagen de una estudiante encapuchada (usando la capucha que cita a la rebelión popular pero con recortes de piel y adornos femeninos que incorporan los artificios de la seducción a su arsenal de la sedición), a torso desnudo y con el puño levantado (...)?” (p. 120).

A lo largo de la historia del feminismo, y de la relación entre las mujeres y la performance artística, encontramos una reiteración en el uso del cuerpo desnudo. A primera vista, el cuerpo desnudo se puede vincular con la sexualidad desde diversas perspectivas, no obstante, nos enfocaremos específicamente en la respuesta que representa hacia el control ejercido sobre la sexualidad de las mujeres. Si bien anteriormente nos referíamos a la tesis de Silvia Federici, en relación a la opresión sobre los cuerpos de las mujeres, se vuelve interesante vincularlo específicamente al control ejercido sobre la sexualidad de las mujeres. Teresita de Barbieri (1993) hace referencia al poder social otorgado al cuerpo de las mujeres, debido a su capacidad reproductiva, cuestionando quién controla la capacidad reproductiva de las mujeres, y de qué forma se ejerce control sobre estos cuerpos sin eliminarlos por completo (p. 153); pues la capacidad reproductiva, de acceso sexual y trabajo de las mujeres no puede ser destruida, o estos cuerpos dejarían de cumplir sus funciones establecidas, de ahí la necesidad de control por sobre estos cuerpos (de Barbieri, 1993, 154). De Barbieri identifica que en orden de que este control sea efectivo, debe ejercerse, también, control sobre la sexualidad de las mujeres; en palabras de la autora “ (...) ¿quién o quiénes tienen las preferencias en el acceso sexual?



¿quién o quiénes pueden tener con ella o ellas relaciones sexuales? ¿Cómo crear mecanismos que aseguren a la vez la exclusividad o la preferencia pero que no lo impidan de por vida?” (de Barbieri, 1993, 153). De no ser exitosos en su propósito, estos mecanismos indudablemente han conducido (y seguirán conduciendo) a la destrucción de los cuerpos de las mujeres, confirmando su precariedad inherente.

Judith Butler (2009) entiende la precariedad como una serie de condicionantes en la concepción de los seres vivos, pues “Cualquier elemento vivo puede ser suprimido por voluntad o por accidente, y su pervivencia no está garantizada de forma alguna” (Butler, 2009, 322). Esta idea de precariedad también se relaciona con las normas de género. Según la autora, no vivir según las normas de género que condicionan nuestro comportamiento en el espacio público, conduce a un alto riesgo de acoso y violencia (Butler, 2009, 323).

A través de la performance descrita anteriormente, podemos ver un cuerpo colectivo que es explotado, oprimido y controlado en su cotidiano, resignificado como arma de lucha y resistencia en el espacio público, incorporando, además, la dimensión sexual a la que se refiere de Barbieri. Este cuerpo colectivo deja su paradójico doble rol –objeto sexuado y corporalidad indecente, sucia y vergonzosa (Alcázar, 2015, 5)– impuesto por la sociedad masculina y patriarcal, y en cambio, presenta en primer plano una sexualidad desde una perspectiva femenina, liberada de esta imposición. La sexualidad entendida como un ejercicio de poder y dominación, se transmuta en una forma de manifestación política para las mujeres (Jimenez Garces, 2016, 64), conformando una sexualidad que se reinstala como elemento discursivo a partir de un cuerpo político.

Un cuerpo político que como bien comentábamos anteriormente, realiza una apropiación del espacio público masculinizado, rechazando un cuerpo político entendido solamente en su dimensión masculina. Si los términos del poder definen la “reconocibilidad” de los sujetos

(Butler, 2009, 324), ‘las sujetas’ del Mayo Feminista reciclan y reinventan nuevos lenguajes políticos y artísticos para configurar una reconocibilidad Otra en el espacio público. Se produce, entonces, una feminización del espacio público (Benski, 2012, 20), en el cual el cuerpo de las mujeres desarrolla y despliega diversos lenguajes (verbales, corporales y artísticos) diferentes a los propios de un cuerpo político masculino. El cuerpo femenino por sí solo, desequilibra el espacio público masculino, pero si además emplea otros mecanismos tales como la dramatización (Benski, 2012, 20) o el *performance-art*, se amplía su poder transformador. De ahí que las mujeres junto a este ejercicio de apropiación, agreguen otras formas de manifestación y visibilización de sus



demandas, elaborando un cuerpo político Otro (Benski, 2012, 15), femenino y performático; lo cual se puede ver reflejado en las estudiantes encapuchadas y a torso desnudo previamente mencionadas, además de múltiples estrategias desplegadas por las mujeres (Oyarzún, 2018, 101) en las marchas relativas al Mayo Feminista.

Estas estrategias desplegadas a partir de la utilización de los cuerpos en el Mayo Feminista, demuestran su conformación como un cuerpo colectivo y político; un cuerpo que metaforiza lo social, mientras lo social metaforiza el cuerpo (Le Breton, 1992, 73); un cuerpo que se entiende a sí mismo como terreno de lucha, el cual escenifica las demandas (Jimenez Garces, 2015, 60) del Mayo Feminista, tornándose protagonista de este movimiento social; un cuerpo doblemente político, y por ende, más peligroso, del momento que se concibe como un territorio experimental (Freire Smith, 2016, 144), ya sea a partir de lo estético y de lenguajes propios de las artes, como en una dimensión socio-cultural.

Palabras finales

Tras habernos referido brevemente a la relación entre los cuerpos de las mujeres, la importancia de la *performance* y la conformación de un cuerpo colectivo y político en el Mayo Feminista, nos parece pertinente reflexionar brevemente en torno a tres interrogantes que Judith Butler (2009) plantea: “¿cómo puede hablar la población que no tiene voz y cómo puede hacer sus reivindicaciones? ¿Qué tipo de perturbación implica en el campo del poder? Y, ¿cómo pueden estas poblaciones poner de manifiesto las reivindicaciones de lo que necesitan?” (Butler, 2009, 336). En torno a estas preguntas, creemos que la *performance*, tanto en su dimensión artística como socio-cultural, fue, es y será una de las grandes herramientas y mecanismos de posicionamiento político de demandas feministas históricamente silenciadas, lo cual fue posible observar, una vez más, durante el Mayo Feminista. Sin embargo, en relación a las posibles perturbaciones que implica o no en el campo del poder, esperamos a futuro poder abocarnos al estudio de los rendimientos de las *performances* del Mayo Feminista, las cuales también esperamos sigan posicionándose en el espacio público feminizado, a través de un cuerpo colectivo y político de mujeres.

Notas

¹ Manifestaciones callejeras organizadas, las cuales se dirigen de un punto neurálgico de la ciudad hacia otro, y este último generalmente se encuentra frente al Congreso Nacional, en el caso de la ciudad de Valparaíso
–ciudad de residencia de la autora del presente escrito.



² A partir de este punto, nos referiremos al Mayo Feminista chileno del año 2018, como Mayo Feminista.

³ “(...) los *flashmob* viralizados en redes sociales (el *thriller* o la *genkidama* por la educación), las intervenciones públicas (la besatón o las 18 horas de maratón alrededor del Palacio de La Moneda), y otras iniciativas como cicletadas, pasacalles, dramatizaciones y cuerpos pintados, han desafiado a los medios de comunicación obligándolos a realizar coberturas menos sesgadas” (Cárdenas, 2014, 76).

⁴ A lo largo del escrito, ocuparemos el vocablo ‘femenino’ para hacer referencia a lo relativo a la mujer.

⁵ Entendido según el modelo dual de análisis semiótico planteado por Ferdinand de Saussure (1916; 1980).

⁶ Nelly Richard (2018) reconoce en este punto una fortaleza por parte de las demandas del Mayo Feminista, al compararlas con el movimiento estudiantil del año 2011, el cual contaba con demandas que fueron fácilmente incorporadas, institucionalizadas y sofocadas: “¿Qué hicieron las tomas feministas de mayo 2018? Reemplazar el ideologismo neoliberal de la “calidad” como un término vaciado de toda referencialidad social y cultural (un término abstracto-neutral cuya indefinición de contenidos garantiza su aplicabilidad general según los indicadores de gestión que promueve el “capitalismo académico” de la universidad globalizada) por la demanda libertaria de una “educación antisexista”. Al pasar de lo cuantitativo o[sic] lo cualitativo y de lo no-referencial a lo referencial, las consignas de las tomas feministas hicieron bascular el sentido de la protesta estudiantil hacia el cuestionamiento social, simbólico y cultural de cómo la producción y transmisión del conocimiento (sus ritmos pedagógicos, sus experiencias en las aulas, sus bibliografías académicas, sus organigramas institucionales, sus planes curriculares, sus hábitos de convivencia, etc.) reproduce la discriminación de género de una cultura hecha para resguardar la supremacía de lo masculino. Este vertiginoso deslizamiento de registro semántico (desde la exigencia tecno-operativa de la “calidad” a la crítica anti-patriarcal de la “educación no sexista”) transmite un deseo de revolución cultural que se extiende a todas las formas de expresión y significación de la cultura dominante, partiendo por cómo dicha cultura subordina las experiencias y los saberes del cuerpo, la sexualidad y el género al patrón de la masculinidad hegemónica” (p. 117).



⁷ El *performance-art*, entendido como tal, surge en la segunda mitad del siglo XX (Alcázar, 2008, 332) aproximadamente entre los años 1960 – con artistas como Joseph Beuys, Wolf Vostell, el grupo Fluxus y artistas adherentes al accionismo vienés (Fischer-Lichte, 2011, 38) –, 1970 y 1980 (Carlson, 2004, 110). Cuenta con antecedentes desde principios de siglo en movimientos artísticos relativos a las vanguardias (Ej. Dadaísmo y Futurismo (González Castro; López; Smith, 2016, 39)), y espacios de convergencia disciplinar tales como la Bauhaus y el Cabaret Voltaire (González Castro; López; Smith, 2016, 38), entre otros.

Referencias

- Azócar Rosenkranz, Carla & Mayol Miranda, Alberto (2011). Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso “Chile 2011”. *Polis* (30). 2011 • DOI: 10.4000/polis.2218.
- Alcázar, Josefina (2015). La performance autobiográfica. La intimidad como práctica escénica. En *Efímera Revista*, vol.6(7), noviembre 2015 • e005 ISSN-L: 2172-5934.
- _____ (2008). Mujeres, cuerpo y performance en América Latina. En Araujo, K. & Prieto, M. (editoras). 2008. Estudios sobre sexualidades en América Latina. Quito: FLACSO.
- Benski, Tova (2012). El cuerpo de las mujeres como un mensaje político vivo: el cuerpo individual y colectivo en las vigilias de las Mujeres de Negro en Israel. En: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad – RELACES*, (10), Año 4. Diciembre 2012 - Marzo 2013. 11-23 Córdoba • ISSN: 1852.8759. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/221>
- Butler, Judith (2011). Bodies in Alliance and the Politics of the Street. Eipcp. European institute for progressive cultural policies. Disponible en: <https://bit.ly/2EmIFiW>
- _____ (2009). Performatividad, precariedad y políticas sexuales. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, vol.4(3), Septiembre-Diciembre 2009. 321-336.
- Cárdenas Neira, Camila (2014). Representación de la acción política de los estudiantes chilenos. Movilización de significados en redes sociales. *Última década* (40). Proyecto juventudes, julio 2014. 57-84.
- Carlson, Marvin (2004). Performance a critical introduction. Londres/Nueva York: Routledge.
- de Barbieri, Teresita (1993). Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica. *Debates en Sociología* (18) 145-169.



- Eltit, Diamela (2018). No hay plazo que no se cumpla. En Zerán, Faride (editora) (2018). Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Federici, Silvia (2010). Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Fischer-Lichte, Erika (2014). The Routledge Introduction to Theatre and Performance Studies. United Kingdom: Routledge.
- _____ (2011). Estética de lo performativo. Madrid: Abada Editores. Lecturas de estética.
- Follegati, Luna (2018). El constante aparecer del movimiento feminista. Reflexiones desde la contingencia. En Zerán, Faride (editora). 2018. Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Freire Smith, Marla (2016). La insurrección del cuerpo en dictadura. La influencia de Diamela Eltit y Pedro Lemebel. *Revista Historia Autónoma*, (8). 2016. 133-147 • e- ISSN: 2254-8726, DOI: 10.15366/rha2016.8
- González Castro, Francisco; López, Leonora; Smith, Brian (2016). Performance art en Chile. Santiago de Chile: ediciones/metales pesados.
- Jimenez Garces, Claudia (2015). ¿Es el cuerpo, lugar de lo político? Reflexiones sobre el movimiento social de piernas cruzadas. En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad – RELACES* (18). Año 7. Agosto-Noviembre 2015. Córdoba. 56-65 • ISSN: 18528759. Disponible en: <https://bit.ly/2FPolra>
- Kirkwood, Julieta (2010). Ser política en Chile. Las feministas y los partidos. Santiago de Chile: LOM ediciones / Facultad de Ciencias Sociales , Universidad de Chile.
- Le Breton, David (1992). La Sociología del Cuerpo. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- McDonald, Kevin (2015). From Indymedia to Anonymous: rethinking action and identity in digital cultures. *Information, Communication & Society*, vol.18. 2015 - Issue 8: Social Media and Protest Identities • DOI: 10.1080/1369118X.2015.1039561.
- Oyarzún, Kemy (2018). Mayo 2018: feminismos en clave decolonial. En Zerán, Faride (editora). 2018. Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- _____ (1993). Literaturas heterogéneas y dialogismo genérico-sexual. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XIX (38), Lima, 2do. semestre de 1993. 37-50.
- Richard, Nelly (2018). La insurgencia feminista de mayo 2018. En Zerán, Faride (editora). 2018. Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado. Santiago de Chile:



LOM ediciones.

Saussure, Ferdinand de (1980). *Curso de Lingüística General*, Buenos Aires: Losada.

Schechner, Richard (2008). *Performance. Expérimentation et théorie du théâtre aux USA*. Montreuil-sous-Bois: Éditions Théâtrales.

Viveros Vigoya, Mara (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista* (52). 1-17.

Zerán, Faride (2018). Prólogo. Escrituras rebeldes para tiempos de cambios. En Zerán, F. (editora) 2018. *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*. Santiago de Chile: LOM ediciones.



The Dinner Party: como Judy Chicago deu visibilidade às mulheres através do simbolismo da comensalidade

Daniela Alves Minuzzo

Resumo

As interações entre homens e mulheres são marcadas por discursos sociais de subordinação em múltiplos espaços de sociabilidade. Dentre eles, na comensalidade, a presença e atuação feminina é caracterizada historicamente pela submissão ao gênero masculino, onde as interações entre homens e mulheres ocorrem a partir de relações de poder e subordinação. O presente estudo tem como objetivo trazer reflexões a respeito das relações de gênero na comensalidade com considerações concernentes à etiqueta feminina nos banquetes, tomando como base a instalação *The Dinner Party* da artista feminista e norte-americana Judy Chicago. A obra busca dar visibilidade a 1.038 mulheres essenciais para a história da humanidade e que foram silenciadas de inúmeras formas. Destas, 39 são representadas como comensais por seu lugar posto à mesa com pinturas e esculturas de cerâmicas em formatos vulvares. A mesa possui formato de um triângulo equilátero, símbolo do feminismo e de um mundo equalizado. A mesa, como um microcosmo cultural, é símbolo inegável da comensalidade e é através dela que Judy Chicago evoca o seu protesto pelas mulheres que lutaram pelos seus direitos e pela sua ressignificação perante à sociedade. Nota-se um afastamento social evidente da mulher, devido a sua restrita relação com o espaço doméstico e privado, o que se refletiu, principalmente, em sua tardia presença em ambientes públicos e profissionais ligados à alimentação. Observa-se que a obra é rica em simbolismos, permitindo estabelecer paralelos para debater o papel da mulher na história da alimentação sob diversos olhares.

Palavras chave

Feminismo, comensalidade, simbolismo, arte, banquete.

Introdução

A partir do momento em que a alimentação atua na sociedade como marcador identitário, para além de seus aspectos fisiológicos e nutricionais, esta permite aos indivíduos que se relacionem como um grupo partilhador de sentimentos, simbolismos e memórias (Assunção, 2008; Venturini e Godoy, 2017). Deste modo, ao entender a alimentação como colaboradora da identidade de um povo, é possível estabelecer uma



conexão, inclusive, com a comensalidade, capaz de representar tradições e atividades socializadoras, formadas por códigos e condutas sociais de uma determinada cultura, a partir da etiqueta à mesa, visto que esta seria a representação de um microcosmo cultural (Rivera, 2004).

Com a importância da alimentação na formação de sociedades, podemos destacar as relações de gênero no âmbito social da alimentação. Gênero pode ser definido como um termo que discerne o fator biológico da dimensão sociocultural dos indivíduos (Scott, 1990; Heilborn, 1991 apud Assunção, 2008), a partir do qual as interações entre homens e mulheres foram sofrendo marcas e discursos sociais de subordinação (Grossi, 1998 apud Assunção, 2008). Assim, a figura feminina, especialmente quando relacionada à figura materna, passa a ser constantemente associada ao ato de nutrir os filhos e, por consequência, toda a família, devido a estruturação de uma sociedade marcada pela hierarquia soberana masculina (Chodorow, 1980, apud Assunção, 2008).

Além de sua importância no cotidiano, a alimentação também tem sido retratada nas artes, inicialmente, em pinturas rupestres e de natureza morta, entre outras (Rivera, 2004; Raviv, 2010). Usualmente, a comida e a arte são associadas, devido ao ato de elaborar artisticamente pratos refinados e com apresentações lúdicas. No campo das artes também a questão de gênero aparece de forma marcante. Mulheres eram vistas como musas em trabalhos artísticos feitos por homens e, até o início do século XIX havia baixa presença de obras feitas por artistas femininas nos museus, devido a imposições sociais conservadoras que muitas instituições acadêmicas de arte adotavam (Souza, 2013).

Nesse contexto surgem talentos femininos brilhantes como Judy Chicago, artista plástica norte-americana contemporânea, objeto de interesse deste trabalho, que impõem a representatividade das mulheres em museus, por meio de obras, instalações e expressões artísticas que reconheçam e cultuem o corpo da mulher, não de forma idealizada, mas como este é em sua forma concreta, o que ainda é sinônimo de aberração, indelicadeza e estranhamento. Em seu mais famoso trabalho, denominado *The Dinner Party* (1979), pela mesa de jantar formada somente por mulheres, há simbolismos intrínsecos, sugeridos e relacionados à comensalidade e exclusão das mulheres nos banquetes em diversas culturas.

Este trabalho propõe estabelecer reflexões acerca de como arte e alimentação são áreas interligadas, ainda que não haja um alimento, em seu sentido concreto, envolvido na obra. Tem-se como objetivo principal trazer reflexões a respeito das relações de gênero na comensalidade com considerações concernentes à etiqueta feminina nos



banquetes. Em paralelo, serão tecidas considerações sobre o espaço feminino no mesmo contexto a partir da análise da instalação artística *The Dinner Party* da artista feminista norte-americana Judy Chicago.

Tendo sido realizada na década de 1970, em meio à segunda onda feminista, a obra é composta por uma mesa de jantar triangular, formada pela representação de mulheres ocidentais que contribuíram para a sociedade de diversos modos, mas que foram excluídas e silenciadas de um reconhecimento histórico, tendo os seus feitos atribuídos aos homens (Site Oficial *Brooklyn Museum*, 2018). A instalação artística permite tal relação com a comensalidade, devido aos artefatos e detalhes riquíssimos e históricos presentes em uma mesa que homenageia 1038 mulheres, tendo trinta e nove pratos de cerâmica com esculturas e pinturas em formato vulvares, simbolizando um banquete feminino.

Metodologia

Essa pesquisa tem caráter interpretativo, pois além de elencar informações a respeito da obra feminista citada anteriormente, propõe analisar e interpretar conceitos embasados por uma revisão bibliográfica, em base de dados indexados, que abordam os principais conceitos selecionados de gênero e comensalidade (Severino, 2007).

Inicialmente buscou-se abordar uma breve síntese histórica e sociocultural sobre a construção da comensalidade e sua relação com a mulher, na partilha da mesa, objeto este que também é tido com riqueza de simbolismos.

Na parte de resultados e discussão é apresentada a artista Judy Chicago e sua emblemática obra *The Dinner Party*, com sua explicação detalhada e contextualizada, relacionando com a comensalidade e o feminismo.

Mulheres à mesa: A comensalidade em uma perspectiva feminina

O ser humano se fundamentou em rituais sociais básicos e festivos, atrelado à necessidade de se conectar aos deuses. Esta distinção entre os comportamentos ocorre não apenas pela alimentação humana ser associada à religião e à dietética, mas pelo desenvolvimento da comensalidade, devido à função social que as refeições em conjunto possuem, estabelecendo solidariedade na partilha de água e alimentos (Franco, 2001).

Lima, Ferreira Neto e Farias (2015) apontam que o domínio do fogo promoveu a união das pessoas em torno da refeição e entendem que, a partir disso, foram estabelecidas e desenvolvidas relações de comensalidade até estas se tornarem exercícios do



cotidiano, organizados e reconhecidos como códigos sociais. Segundo Fernandes (1997), refeições realizadas em conjunto são capazes de aproximar pessoas e estreitar relações sociais. Para Rivera (2004: p.27, tradução livre), “compartilhar comida é um ato de intimidade, um acordo implícito de amizade e igualdade”.

A sala de jantar, que surge no fim do século XVIII, se constituiu historicamente, assim como outros cômodos da habitação utilizados para a alimentação, como um dos espaços principais para o exercício da comensalidade, por ter em sua composição um elemento ritualístico fundamental, isto é, a mesa, espaço que pode ser compreendido sob uma amplitude de percepções (Lemos, 1976, apud Lima; Ferreira Neto e Farias, 2015). Nas mesas apoiam-se, além dos objetos usuais destinados à refeição, ritos que ressaltam a existência de uma consideração mútua entre aqueles que partilham essa estrutura simbólica, capaz de torná-los “companheiros” e até fazê-los equivaler “praticamente a ser recebido na família” (Fernandes, 1997: p.13).

Flandrin e Montanari (1998: p.238) demonstram, a partir da mentalidade medieval, que compartilhar a mesa com convivas de diferentes religiões era visto com desconfiança, senão explicitamente proibido, pois a noção de participar de um banquete é associada a “um sinal de comunhão e identidade; é fazer parte do mesmo grupo”. Por mais que uma refeição esteja tecnicamente perfeita, esta não será apreciada em todo o seu potencial se os comensais não forem amigáveis, diferente de uma preparação simples, que será tida como satisfatória se a companhia for agradável (Franco, 2001).

A comensalidade atua de forma forte e expressiva, promovendo o convívio e o compartilhamento da mesa em circunstâncias específicas, como celebrações de eventos agradáveis, pois reúne pessoas em ritos de passagem importantíssimos, como o nascimento e o casamento, além de grandes festas de caráter familiar, como o natal (Fernandes, 1997).

A convivialidade é reforçada pela partilha da mesa entre pessoas que tenham algo em comum, pois em algumas ocasiões o ato de comer torna-se um objetivo secundário, visto que a sociedade atribui a alimentação como um prazer, e este deve ser aproveitado em conjunto, e não de forma solitária (Flandrin e Montanari, 1998).

Scavone (2007: p.32) revela que os modos de arrumar a mesa, com peças que remetiam “pompa, poder e magnificência”, marcaram culturalmente a distinção entre classes e o domínio dos privilégios de quem os possuía. A mesa, tida pela autora como profana, dos salões e da nobreza objetivava consolidar “banquetes-espetáculo, que envolviam, além da alimentação abundante, apresentações musicais, teatrais e ornamentais”.



Eram nos banquetes, com fartas mesas de alimentos o lugar em que era decidido o destino de povos e nações (Machado, 2010). Por intermédio da comensalidade é possível expressar poder e diferenciar “os homens uns dos outros”, pois participar de banquetes e outros eventos em que há a alimentação em conjunto simboliza “ser companheiro e que essa transação, muitas vezes, pode significar a porta de entrada em algum grupo social” (Fernandes, 1997). A comensalidade é, no entanto, um meio de estabelecer a solidariedade e reafirmar vínculos mútuos entre membros de um grupo, uma vez que tem como fatores inerentes a fraternidade e a afinidade (Franco, 2001).

Segundo Flandrin e Montanari (1998: p.126), os banquetes gregos ocorriam desde o século III, no entanto, esclarecem que as barreiras intangíveis responsáveis pela “diferença dos sexos e da condição de homem livre” perduram durante toda a Antiguidade. Os autores relatam que os convidados eram cidadãos notáveis, habitantes estrangeiros domiciliados e os romanos, e que escravos, mulheres e crianças eram excluídos das refeições públicas, na maioria das vezes (idem: p.126).

A partir da visão de Eiximenis, escritor franciscano catalão do século XIV, Flandrin e Montanari (idem: p. 387) descrevem que competia à figura feminina o perfil de mulher “perfeita, sábia, administradora, uma guia prudente e parcimoniosa da casa”, que deve se portar como uma anfitriã sorridente e generosa, porquê “nenhuma refeição, por mais abundante que seja, pode ser agradável se a mulher faz uma cara triste”.

São nos espaços domésticos de alimentação, os lugares em que estas “precisavam provar seus dotes como donas de casa, sua capacidade de receber visitas”, atividades que eram passadas “das mães para as filhas, de forma que por mais simples que fossem, as salas de jantar refletiam a personalidade da dona da casa” (Lemos, 1976, apud Lima, Ferreira Neto e Farias, 2015: p.516).

No entanto, em muitas sociedades as mulheres eram excluídas, assim como as crianças, da mesa partilhada (Faria, 2009). Ainda que a figura feminina fosse ‘reconhecida’ pela capacidade de ser anfitriã, as mulheres eram consideradas socialmente seres “incapazes” (Rohden, 2006: p.106, apud Faria, 2009: p.3). Flandrin e Montanari (1998: p.610) detalham a condição da mulher que era vista “não como indivíduo social dotado de direitos, mas como sujeito a quem compete a função de gerar filhos”.

Os autores também dissertam sobre a existência de refeições na Idade Média compartilhadas apenas entre mulheres. Nesses casos, as refeições coletivas femininas eram, uma tentativa de “compensar o papel em geral apagado que as faziam desempenhar à mesa”, pois seu lugar à mesa “não é nada invejável, salvo nas refeições



familiares e burguesas”. Por esse acontecimento, estas eram “acusadas por seus contemporâneos misóginos de esbanjar os bens do esposo em ágapes dos quais eles estavam excluídos” (idem: p.401).

Uma mulher que marcou de maneira significativa os banquetes de Estado foi Catarina de Médici, que além da influência na composição da equipe de cozinha no fim do século XV, convidava as senhoras da corte francesa a participarem dos eventos, ainda que estas considerassem inadequado comer em público, acreditando que a mastigação alteraria os contornos do rosto (Franco, 2001). Scavone (2007) aponta que a restrição feminina à mesa tornou-se uma norma e, com isso, as mulheres de classes superiores não comiam em público pelo ato ser “considerado pouco refinado, ligado à cultura popular”:

Os historiadores referem que somente com as ideias de Catarina de Médici, por volta dos anos de 1500, é que há uma mudança desse hábito. É interessante notar que, mais adiante, nos séculos XIX e XX e ainda hoje, é frequente, em muitas sociedades “distintas”, o hábito de as mulheres se afastarem ao final de uma refeição formal, deixando a sala de jantar para os homens. A regra era: no final da sobremesa, as senhoras retiravam-se da sala de jantar para outra sala, onde era servido chá; os homens permaneciam à mesa para brindes, charutos e conversas “picantes”. (Scavone, 2007, p.36)

Câmara Cascudo (1977: p.165) revela, a partir do relato de João Brígido, ainda no Brasil Colônia, no século XVIII, em meio à escravidão, que as mulheres, tanto as convidadas, como a anfitriã, comiam no fundo da casa e não apareciam entre homens, pois “até do sol fugiam porque era macho”. O autor explicita o antigo costume no Rio de Janeiro e em outras cidades do Brasil, mesmo em jantares conjugais, de que o marido se ocupasse com seus negócios e a mulher se distraísse com “os negrinhos que substituem os doguezinhos”, referindo-se às crianças escravizadas (idem: p.173).

No relato de Coelho Neto (apud Câmara Cascudo, 1988: p.277), é possível perceber a visão que se tinha da mulher, o que, em parte, tenta justificar a exclusão feminina à mesa, ao serem utilizados termos como “sedução demoníaca”, sensação de atordoamento pela presença da mulher, sendo a mesa considerada “lauta e franca” para a sua presença.

A expressão “rumor de saias” e “horror ao feminino” denotam as diferenças duramente marcada entre mulheres e homens. A refeição tida em família se caracteriza por um propício momento de transmissão de valores e é quando crianças entendem normas e seu papel social (Franco, 2001). O banquete é essencial para definir a condição de humano, que trabalha a terra, come alimentos reais, privados e divinos (Flandrin e



Montanari, 1998). A exclusão da participação das mulheres, portanto, em festividades e no cotidiano doméstico denota uma falta de importância na hierarquia familiar e social, atribuindo-se ao fato que não eram vistas como seres humanos e sociáveis.

De acordo com Machado (2010: p.122), um dos principais episódios históricos que envolve arte e alimentos foi o Banquete de Platão, por volta de 380 (a.C), “em que Sócrates discutiu com outros filósofos o gosto e traçou a filosofia ocidental”. Os banquetes, posteriormente, eram retratados em forma de pinturas para gregos e romanos, como “A Última Ceia”, obra feita por Leonardo da Vinci que se tornou canônica, referenciando a última ceia descrita na Bíblia. No centro da obra há Jesus, vestido de vermelho e azul, com seus doze apóstolos, dispostos três a três. Há o simbolismo do pão e do vinho dispostos à mesa, que seriam o corpo e o sangue de Cristo (Réau, 1957, apud Paula, 2007).

Assim como nas cozinhas domésticas e profissionais, nas mesas do cotidiano e das festividades, a presença e atuação feminina é caracterizada pela submissão ao gênero masculino, fortalecida pela ideia do patriarcado, um sistema análogo ao escravismo (Pateman, 1988, apud Aguiar, 2000), no qual as interações entre homens e mulheres ocorrem a partir de relações de poder e subordinação.

Resultados e discussão

A instalação *The Dinner Party*, trabalho mais famoso da artista plástica norte-americana Judy Chicago, foi considerada uma obra simbólica de libertação e independência das mulheres. O trabalho levou cerca de seis anos para ser concluído e foi a público na década de 1970, durante a segunda onda do feminismo. A artista, considerada pioneira no movimento feminista em artes plásticas, foi homenageada, em 2017, com o prêmio *Women in The Arts*, oferecido pelo *Brooklyn Museum* a mulheres com desempenho notável no campo artístico (Site Oficial *Brooklyn Museum*, 2018).

Foi na segunda onda que as artistas puderam reivindicar a participação de obras feitas por mulheres em museus, contando com a representação real de seus corpos, sem pudores. As obras de arte que envolviam a figura da mulher não deveriam mais se limitar à perspectiva de musa idealizada, contrariando a visão dos artistas masculinos (Rivera, 2004).

Em 1974, após pesquisar sobre a participação feminina na história, Judy Chicago decidiu que faria pratos pintados para representar as mulheres importantes na história. Estes seriam pendurados na parede, visto que segundo a artista, seria “onde pinturas pertencem” (Chicago, 2014, tradução livre: p.9).



De acordo com o site oficial do *Brooklyn Museum* (2018, tradução livre), inicialmente Judy Chicago intitulou essa obra como “Vinte e cinco mulheres que foram comidas vivas”, buscando referenciar as mulheres que “foram engolidas e obscurecidas pela história em vez de serem reconhecidas e honradas” (Chicago, 1979, apud Site Oficial *Brooklyn Museum*, 2018, tradução livre).

Contudo, a artista pensou que havia visto esses pratos pintados sendo expostos por um artista em sua mesa da sala de jantar. Ela descreve que teve um momento de epifania ao pensar que pratos pertencem à mesa, o que a fez pensar na Última Ceia, quadro pintado por Leonardo da Vinci, no século XV.

Por ser um móvel que carrega inúmeros significados como, por exemplo, a relação feminina com a refeição e o espaço privado e doméstico, diferente da relação masculina, no espaço público e profissional, os pratos foram atribuídos à mesa. Seu projeto permeou a reinterpretação da obra citada, por Leonardo da Vinci, porém com apenas mulheres compondo a instalação artística, como convidadas de honra, mas “pelo ponto de vista de quem sempre cozinhou ao longo da história” (idem: p.9).

A instalação *The Dinner Party* trata-se de uma mesa triangular, dividida em três alas, tendo cada uma, cerca de 14 metros de comprimento, representando um banquete cerimonial que homenageia 1.038 mulheres do Ocidente, historicamente essenciais para o feminismo, sendo 39 delas dispostas à mesa, e os outros 999 nomes escritos no *Heritage Floor*, piso de porcelana, localizado como base para a mesa.

A obra se inicia com seis *banners* de entrada com frases propostas por Judy Chicago, sob uma perspectiva de mundo igualitário entre homens e mulheres, de forma a convidar os observadores a caminharem ao redor da grande mesa.

A mesa possui o formato de um triângulo equilátero e cada lado é dividido e categorizado em alas, tendo treze pratos por ala. Ao todo, são 39 comensais, representadas por cerâmicas artesanais, em seus respectivos lugares à mesa. O hábito de apresentar um prato por convidado começa no século XIV (Franco, 2001).

A proposta de representar a mesa com este formato seria a de refletir o objetivo do feminismo, de um mundo equalizado, atrelado ao sentido de que essa forma geométrica se configura como “um dos primeiros símbolos do feminino e da deusa” (Site Oficial *Brooklyn Museum*, 2018).

Judy Chicago foi alvo de inúmeras críticas ao ousar com as esculturas incomuns. Até na Renascença, representar o nu em arte era tido como um comportamento pagão, lascivo e leviano (Franco, 2001). As “convidadas de honra” são reconhecidas por seus nomes bordados nos seus lugares à mesa. Há um tecido de seda, remetendo a um altar



e sobre este um cálice de cerâmica dourado, talheres simples, um guardanapo branco com bordas em dourado e uma placa, representando o prato, de, aproximadamente 35 cm, pintada ou esculpida pela artista, em formato vulvar (exceto em dois lugares, na terceira ala), tendo cada prato uma forma atribuída, diferente para cada mulher homenageada.



Figura 1. Imagens da obra *The Dinner Party* da artista plástica Judy Chicago. Da esquerda para a direita: Mesa Triangular com 39 representações femininas; Prato com cálice e bordado homenageando Virgínia Woolf; Representação parcial da terceira ala.

Fonte: Site Oficial Brooklyn Museum.

A primeira ala do triângulo abrange desde a pré-história à Roma clássica, começando pela da Deusa Primordial, figura mítica relacionada à Mãe Terra, responsável pela criação da Terra, da fauna e da flora, até Hipácia de Alexandria, a primeira mulher a fazer avanços significativos nos campos da matemática e da filosofia, além de ter sido professora e astrônoma. Nessa ala, é atribuída a ideia do desenvolvimento do judaísmo e as primeiras sociedades gregas do Império Romano, além do declínio do poder das mulheres (Site Oficial *Brooklyn Museum*, 2018). Na segunda ala, Judy Chicago representa o feminismo no contexto histórico do Cristianismo à Reforma Protestante, sendo demonstradas a cristandade e as mulheres que foram significativas na luta pelos direitos igualitários, indo de Marcella, uma nobre italiana, canonizada pelo Vaticano (400 d.C.), até Anna van Schurman, pintora holandesa considerada a mulher mais instruída do século XVII que questionou o papel que as mulheres deveriam desempenhar na sociedade, destacando-se de outras mulheres em seu tempo pela sua determinação e realizações.

Na ala três, configuram-se os lugares de mulheres que foram importantes para a Revolução Americana e o Sufragismo, além do movimento de ascensão da expressão criativa e individual feminina, sendo desde Anne Hutchinson, religiosa britânica nascida

no fim do século XVI que era perseguida por questionar as leis religiosas e a Bíblia, até Georgia O'Keeffe, pintora norte-americana, nascida no final do século XIX que desenvolveu trabalhos em formas orgânicas de vulvas e florais, sendo extremamente criticada por seu estilo artístico.

O chamado *Heritage Floor*, literalmente o piso do patrimônio, é composto por 2.300 porcelanatos artesanais na cor branca e levou mais de dois anos para ser construído. Também em forma de triângulo equilátero, é a base da instalação, não só estruturalmente, mas de forma metafórica, compondo a obra. Os nomes em letras douradas que aparecem no *Heritage Floor* passaram por uma longa pesquisa, e de três mil resultados, foram selecionadas 999 mulheres que foram importantes para o feminismo, agregando sentido às comensais representadas à mesa (Chicago, 2014).

A inclusão dos nomes homenageados passou por três critérios: a mulher contribuiu de forma válida para a sociedade; tentou melhorar as condições sociais para outras mulheres; sua vida/trabalho exemplificou um aspecto significativo da história das mulheres ou forneceu um modelo para uma sociedade mais igualitária. Aquelas que corresponderam aos três questionamentos, além de terem aspectos comuns, como contribuição histórica, período de tempo e/ou geográfico com as 39 figuras à mesa, tiveram seu nome incluído na base da instalação.

Segundo o site oficial do *Brooklyn Museum* (2018), o *Heritage Floor* é “uma representação visual das vastas contribuições que as mulheres fizeram em todos os aspectos da história” e inclui “nomes de deusas, figuras mitológicas, religiosas, líderes governamentais, empreendedoras, escritoras, artistas, atrizes, dançarinas, cineastas, músicas, arquitetas, estudiosas, ativistas e sufragistas”, da civilização ocidental, da pré-história ao século XX.



Figura 2. Imagens das cerâmicas da obra *The Dinner Party* da artista plástica Judy Chicago. Da esquerda para a direita: Cerâmica representando Anna van Schurman; Altar dedicado à Boadiceia; Prato em homenagem à Anne Hutchinson.

Fonte: Site Oficial Brooklyn Museum.



É possível estabelecer diversas relações simbólicas entre a emblemática obra *The Dinner Party* de Judy Chicago e os costumes de comensalidade e etiqueta, bem como aos elementos presentes na mesa de partilha das refeições.

Em um primeiro momento, pode-se pensar que a cada lugar atribuído às 39 mulheres homenageadas na instalação artística, há uma espécie de altar proposto a partir da composição de um tecido bordado com fios dourados, visto que a atividade de bordar era costumeiramente associada ao feminino (Câmara Cascudo, 1988: p.194).

Assim como a obra de Judy Chicago remonta, a comensalidade foi impactada pela exclusão das mulheres à mesa. Ainda que fosse tarefa feminina executar os pratos servidos nos banquetes em alguns casos, não cabia às mulheres serem apreciadoras dos alimentos, em seu sentido mais rebuscado (Scavone, 2007).

Os termos “apagar” e “silenciar” foram utilizados por Judy Chicago como justificativa de sua inspiração para criar o seu jantar. É com a mesa e a comensalidade, de forma velada e sutil que a artista evoca o seu protesto pelas mulheres que lutaram pelos seus direitos e pela sua ressignificação perante à sociedade, e as representa em seu banquete para que não sejam mais apagadas e silenciadas.

De acordo com Faria (2009: p.10), a mesa seria o lugar mais adequado para iniciar mudanças, visto que “ricos e pobres, senhores e escravos, homens e mulheres, sadios e estropiados” reclinavam-se e serviam uns aos outros. A mesa de Judy Chicago se consolida como espaço de protesto, talvez por este objeto dotado de simbolismos associados à comensalidade, a todo momento atuar incluindo e excluindo pessoas, e servindo de elo entre os gêneros masculino e feminino e à relação dominador-dominado, vice-versa.

Cada detalhe, desde as louças de cerâmica em formatos vulvares, os bordados rebuscados, até a disposição das comensais à mesa foram fundamentais para o sucesso da instalação artística. Por meio do uso simbólico desses artefatos, Judy Chicago marcou o seu apoio ao feminismo. Sua obra luta pelas mulheres que a história de uma sociedade marcada pelo patriarcado buscou apagar, estabelecendo de forma sutil, uma relação feminina para com a gastronomia e a alimentação, uma vez que a artista apresenta a figura da mulher como objeto de consumo perante a sociedade, ideia demonstrada pela mesa do banquete apresentar vulvas nos pratos de cerâmica.

Considerações finais

O estudo traz reflexões introdutórias e, por essa razão, não cabe estabelecer conclusões definitivas. Considera-se, entretanto, que a partir do simbolismo da mesa,



enquanto espaço de partilha e de socialização, foi possível relacionar a obra *The Dinner Party* com a comensalidade, desde o uso de objetos comuns a um banquete, como talheres, toalhas e taças, até a composição de pratos de porcelana.

Ao consagrar a presença de importantes mulheres em suas respectivas épocas, colocando-as em local de destaque na mesa, enquanto recurso simbólico de espaço de distinção social, a artista insere essas mulheres em local de centralidade e visibilidade histórica. O lugar posto à mesa busca inserir essas mulheres em um grupo social em evidência, em um local em que historicamente foram excluídas por vezes.

A comensalidade pode tanto estabelecer a solidariedade e reafirmar vínculos mútuos entre membros de um grupo, quanto expressar poder e distinções entre indivíduos. Participar de um banquete em local de destaque a mesa, simboliza pertencer e partilhar não apenas o alimento, mas também valores.

Ainda que não envolva diretamente alimentos, o legado deixado por Judy Chicago por meio de sua instalação artística é um trabalho rico em representações que servem de base para debater o papel da mulher na história da alimentação sob diversos olhares. Nota-se, portanto, um apagamento evidente da mulher na sociedade, diante de como os papéis de gênero se consolidaram. A artista conseguiu proporcionar visibilidade às homenageadas e sua produção se mostra, de fato, como uma relevante estratégia de valorização simbólica feminina.

Referências

Aguiar, N. *Patriarcado, sociedade e patrimonialismo*. Soc. estado., Brasília, v. 15, n. 2, p. 303-330, Dec. 2000.

Brooklyn Museum. *The Dinner Party, Judy Chicago: Genesis; Place Settings Ethel Smyth e Sojourner Truth*. 2018. Disponível em: <<https://bit.ly/33ReSaN>>; Acesso em: 21 maio 2018.

Câmara Cascudo, L. da. *Antologia da Alimentação no Brasil*. São Paulo: Global Editora, 1977.

Chicago, J. *The Dinner Party: Restoring Women to History*. Nova York: The Monacelli Press, 2014. 288 p. ISBN: 9781580933896.

Chodorow, N. *Maternidade, dominación masculina y capitalismo: El Patriarcado capitalista y el feminismo socialista*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1980. p. 28.

Faria, L. A. dos S. *O Convite para o Banquete: Uma Parábola Sobre Comensalidade e Relações de Poder*. Revista Jesus Histórico, Rio de Janeiro, v. 2, 2009.



- Fernandes, A. T. *Ritualização da Comensalidade*. Porto: Universidade do Porto. Faculdade de Letras, 1995. Separata da Revista da Faculdade de Letras. Sociologia, Porto, I Série, vol. 7, 1997.
- Flandrin, J. L. e Montanari, M. *História da Alimentação*. São Paulo: Estação Liberdade, 1998.
- Franco, A. *De caçador a gourmet: uma história da gastronomia*. São Paulo: Senac, 2004.
- Grossi, M. P. *Identidade de gênero e sexualidade*. Antropologia em Primeira Mão. Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social. Universidade Federal de Santa Catarina, 1998. Disponível em: <<https://bit.ly/36bBIT5>>. Acesso em: 11 set. 2018.
- Lima, R. de S., Ferreira Neto, J. A., Farias, R. de C. P. *Alimentação, Comida e Cultura: O Exercício da Comensalidade*. Demetra: Alimentação, Nutrição & Saúde, Rio de Janeiro, v. 10, n. 3, p.507-522, 28 jul. 2015.
- Machado, A. M. Z. *StudioClio espaço de interações culturais: um olhar sobre a cultura, a arte e a gastronomia*. Revista Digital do LAV, [S.l.], n. 5, p. 115-125, out. 2010. ISSN 1983-7348.
- Paula, L. R. N. de. *A Última Ceia*. Resumo apresentado no VI Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação da Região Norte. Universidade Federal do Pará, 2007. p. 1-9. Disponível em: <<https://bit.ly/2EoT4L3>>. Acesso em: 19 nov. 2018.
- Ravivi, Y. *Eating my words: talking about food in performance*. Invisible Culture: An Electronic Journal for Visual Culture (IVC), Rochester, v. 14, p.8-31, 2010. Disponível em: <<https://bit.ly/32RaLfG>>. Acesso em: 13 jun. 2018.
- Rivera, I. *Food and art: A Brief History*. 2004. 57 f. Tese (Mestrado) - Masters Of Fine Arts, School Of Photographic Arts And Sciences, Rochester Institute Of Technology, Nova Iorque, 2004. Disponível em: <<https://scholarworks.rit.edu/theses/7653/>>. Acesso em: 13 jun. 2018.
- Santos, C. R. A. dos. *A comida como lugar de história: as dimensões do gosto*. História: Questões & Debates, Curitiba, n. 54, p. 103-124, jan./jun. Editora UFPR, 2011.
- Scavone, N. M. *Discursos da gastronomia brasileira: gêneros e identidade nacional postos à mesa*. 168 f. Dissertação (Mestrado) - Curso de Programa de Pós-graduação em Educação, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2007. Disponível em: <<https://lume.ufrgs.br/handle/10183/13731>>. Acesso em: 02 jul. 2018.
- Severino, A. J. *Metodologia do Trabalho Científico*. 23. ed. São Paulo: Cortez, 2007. 304 p. ISBN 978-85-249-1311-2.
- Souza, F. O. *Arte, Mulher E Feminismo: Muito Além De Frida Kahlo*. Revista J.Press,



USP, São Paulo, Dez. 2013.

Venturini, M. C. e Godoy, A. C. de. *Da beleza ao talento: novas formas de representação do feminino na gastronomia*. Entremeios: Revista de Estudos do Discurso. v. 15, jul.-dez./2017.



O feminismo em rede e a questão geracional

Verônica de Barros Santos¹
Wilson José Ferreira de Oliveira²

Resumo

A organização em rede é um aspecto do movimento feminista que remonta o seu surgimento e se mantém até os dias atuais. Consiste em uma estratégia de ação utilizada pelas diferentes gerações de ativistas, ainda que, em diferentes formatos. O objetivo desse texto é refletir sobre a questão geracional, a partir do feminismo em rede, apresentando os novos formatos de organização dessas redes com o advento da *Internet*, especialmente, com o uso das mídias sociais. Seleccionamos algumas campanhas feministas marcadas pelas *hashtags* para exemplificar como as novas gerações têm se utilizado dos ciberespaços para transformar e reinventar estratégias de ação ativistas. Fizemos um levantamento das *hashtags* mais populares nos últimos anos e identificamos que muitas ativistas envolvidas nas campanhas são jovens mulheres: profissionais, estudantes e artistas.

Palavras-Chave

Ativismo feminista; Rede; Questão geracional.

Resumen

La creación de redes es un aspecto del movimiento feminista que se remonta a su surgimiento y continúa hasta nuestros días. Consiste en una estrategia de acción utilizada por diferentes generaciones de activistas, aunque en diferentes formatos. El propósito de este texto es reflexionar sobre el tema generacional, desde el feminismo de la red, presentando los nuevos formatos de organización de estas redes con el advenimiento de Internet, especialmente con el uso de las redes sociales. Hemos seleccionado algunas campañas feministas marcadas con *hashtag* para ilustrar cómo las nuevas generaciones han utilizado el ciberespacio para transformar y reinventar estrategias de acción activista. Examinamos los *hashtags* más populares en los últimos años y descubrimos que muchas activistas de campaña son mujeres jóvenes: profesionales, estudiantes y artistas.

Palabras clave

Activismo feminista; Red; Pregunta generacional.



Introdução

O feminismo em rede é uma das formas de organização das lutas feministas, uma espécie de espinha dorsal do movimento. Não é algo recente ou originário das tecnologias da comunicação e das mídias sociais, esse tipo de articulação é próprio da atuação das mulheres desde os primeiros movimentos e manifestos por direitos e igualdade. A rede, portanto, é um aspecto fundamental do feminismo. A publicização das questões das mulheres na sociedade sempre se pautou em redes. Por exemplo, a violência doméstica passou a ser um problema do Estado, quando grupos de mulheres se mobilizaram em torno da questão (Blay, 2003, p. 88) movidas por sentimentos de indignação, injustiça e solidariedade, diante de casos que ganharam grande repercussão e dos inúmeros casos que ocorrem no dia a dia de nós mulheres ou com alguma próxima a nós.

O ativismo feminista tem como característica fundamental a organização em rede, desde as redes mais básicas de colaboração entre mulheres próximas, até as redes mais complexas onde há o entrecruzamento de ativistas, instituições e organizações nos níveis local, regional, nacional e internacional. A tendência é que as redes atuais, ou as redes globais de instrumentalidade integradas pelas tecnologias da informação (Castells, 1999, p. 38) sejam maiores e mais coesas, contudo, isso não implica diretamente em efetividade das lutas e conquistas de reivindicações.

Os resultados dessa tendência expansiva da rede enquanto fortalecimento e avanço das lutas é um ponto discutido entre ativistas de diferentes gerações. Trata-se de um ponto de tensão que gerou posicionamentos dicotômicos na década de 1990 diante das promessas das novas tecnologias frente às causas feministas (Reverter, 2013, p.451). Não obstante seja possível estabelecer uma relação direta entre o tamanho das redes feministas e a efetivação de conquistas, é certo que com o advento da *Internet* e o surgimento de redes sociais de interação *online* o debate foi massificado, saindo de um nicho mais localizado, passando a circular como um debate público, acessível e de interesse de muitas pessoas. Com essas mídias sociais o ativismo pode ser feito sem que fosse necessário que as mulheres estivessem ligadas a um grupo ou um movimento formal, mas cada uma pode se alinhar às narrativas veiculadas na *web* e também criar as próprias narrativas (Souza, 2015, p. 22).

A expansão do feminismo colocou o movimento diante de alguns desafios, por exemplo, manter certa coerência diante da imensa quantidade e variedade de conteúdos que circulam nas redes, como imagem, mensagens de efeito, campanhas, novas pautas e novos costumes e valores. Essa abertura gerou discussões, como: o que é ou não é



feminismo? Quem é feminista e quem não é? Quem pode ser feminista? Quem pode ou não falar em nome das mulheres?

Assim, a ampliação do movimento promovida pelas redes virtuais apresenta potencialidades e desafios. Outro desafio é criar uma interface entre os feminismos e as feministas que se organizavam naquelas redes mais tradicionais, e os feminismos e as feministas que têm nas plataformas digitais os seus principais meios de organização em rede. Essa interface consistiria em um canal de comunicação e colaboração entre feministas de diferentes gerações.

Com a finalidade de refletir sobre as novas formas de ativismos feministas nas mídias sociais, examinamos algumas campanhas marcadas pelas *hashtags*, com o objetivo de compreender as estratégias de ação das feministas que fazem o ativismo nas redes sociais, e quais as implicações geracionais desse novo ativismo em rede. As *hashtags* selecionadas foram: #ChegadeFiuFiu, #MeToo, #TimesUp, #MeuPrimeiroAssedio, #MeuAmigoSecreto, #DeixaElaTrabalhar, #MexeuComUmaMexeuComTodas, #RespeiteAsMina, #OCorpoÉMeu, #EleNãoTeBateMas..., #NãoÉNão, #AgoraÉqueSãoElas, #AconteceNoCarnaval, #PraNãoRimaramorEDor, #MaisAmorEntreNós, #MarchaDoOrgulhoCrespo, #VaiTerShortinhoSim, #MulheresContraCunha, #ChegaDeTransfobia, #VisibilidadeLesbica.

Analisamos os conteúdos produzidos por coletivos feministas que organizam essas campanhas e buscamos identificar quem são as ativistas envolvidas nessas produções e militâncias. Pautamos a questão geracional diante das novas formas de ativismos feministas, buscando compreender quais são os pontos de consenso e de dissenso entre feministas de diferentes gerações a respeito do chamado ciberfeminismo.

A Questão Geracional e o Uso das Novas Tecnologias nos Ativismos Feministas

A diferença geracional representa um desafio para o ativismo feminista no que diz respeito a algumas formas de ação. Atualmente convivem e fazem parte dos mesmos espaços mulheres ativistas de diferentes gerações e que tiveram diferentes entradas no feminismo. Há uma vanguarda feminista, ou como afirma Hollanda (2018), as veteranas, da qual fazem parte muitas daquelas que iniciaram grandes lutas, contribuíram para construção de novos valores na sociedade, conquistaram muitas pautas e direitos e ocuparam ou ocupam espaços decisórios na esfera estatal e não estatal. Por outro lado, temos as novas gerações de ativistas, jovens profissionais, estudantes, artistas.

Há mais de uma concepção de juventude. Algumas são pautadas no referente etário e outras em comportamentos, valores, crenças. O conceito de juventude muitas vezes é



usado mais para evidenciar características e comportamentos das pessoas, do que para demarcar a faixa etária, ainda que, este conceito tenha se convertido em categoria da idade (Ariès, 1995, p. 4). A compreensão de juventude aqui utilizada não está desvinculada da idade, nem da classificação pautada nas questões culturais e comportamentais. No entanto, estamos considerando como jovens ativistas as mulheres das gerações mais novas, nascidas nos anos 1970 e 1980 e após este período, as quais têm se utilizado das mídias sociais para fazer o ativismo feminista.

Em alguns momentos há um choque entre as diferentes gerações por discordarem de concepções e formas de atuação. Contudo, talvez seja mais comum a colaboração Intergeracional estabelecida na relação entre “mestras e pupilas”, posto que, as ativistas das gerações anteriores tornaram-se referências feministas despertando respeito e interesse das gerações mais jovens pelos seus trabalhos.

Segundo Feixa e Leccardi (2010, p. 185) o pensamento social desenvolveu a noção de geração em diferentes momentos históricos. De forma geral, o conceito carrega a ideia de revezamento geracional que ocorre de duas formas: sucessão e coexistência. Há, portanto, um movimento contínuo de substituição e de convivência. Sendo assim, pensamos que o conceito de geração mais adequado para abordar a relação em questão está na ideia de coincidência e sobreposição encontrada em Ortega e Gasset (1966) e em Mannheim (1993). Com base nos conceitos, consideramos aproximadamente 100 anos do movimento feminista e a sua expansão a partir dos anos de 1960 e 1970, esse lapso permite a proximidade entre as diferentes gerações, tanto em termos de legado e produção, como na circulação nos mesmos espaços sociais.

Um dos pontos de tensão consiste em certa queixa das feministas da geração mais velha em relação às feministas das novas gerações sobre a falta de experiência e envolvimento com as causas “originárias” das lutas feministas. Elas argumentam que, embora as novas gerações tenham formas diferentes e variadas estratégias de ação e organização, faltam-lhes mais informações sobre os processos e caminhos das lutas, os conceitos que embasaram essas lutas, os grandes movimentos de rua e a construção de novos entendimentos sobre a condição da mulher (Reverter, 2013, p. 453).

Já as feministas da geração mais nova indicam um caráter restritivo nos feminismos feitos pela geração da chamada segunda onda³. Para elas, a ausência de diversidade e abertura, além da ideia restritiva de mulher (Alós; Andreta, 2017, p. 17) que ignorava a pluralidade das mulheres e das suas questões (Dean, 2009), expõe uma fragilidade nas concepções anteriores.

Esse debate é fundamental na produção feminista contemporânea, mas não é o



principal interesse deste estudo. O nosso interesse é compreender como o marcador geracional implica nas formas de ativismo feminista, inclusive influenciando a base epistemológica dos estudos, as novas formas de militância e a construção de uma cidadania participativa em consequência do uso das novas tecnologias e das redes sociais, com a presença dos jovens no cenário político criando as suas performances e novas estratégias de mobilização (Pais, 2005, p. 57).

No processo histórico de construção de um movimento político ou de uma ideologia é comum observar a quebra da linearidade e as contingências que promovem rediscussões e mudanças. Os pontos de tensão geracional destacados são parte desse processo de autoavaliação e redefinição do feminismo que tem resultado em um movimento mais plural em suas pautas, seus agentes e suas formas.

Quando as bases ideológicas do feminismo foram inseridas na produção acadêmica o movimento ganhou prestígio no espaço de poder do conhecimento científico. A entrada do feminismo na produção científica foi fundamental para que o debate ganhasse visibilidade. Apesar do caráter formal a luta feminista não deixou de acontecer nas ruas. A renovação trazida pela produção acadêmica alcançou uma geração mais jovem, que entusiasmada passou a difundir as novas ideias em diferentes espaços sociais. Neste ponto, atentamos para a importância de compreender esse processo de avanço do movimento feminista tendo como base a questão geracional, que para Mannhein, se constitui “um dos guias indispensáveis à compreensão da estrutura dos movimentos sociais e intelectuais” (Mannhein, 1982, p. 67).

Por muito tempo, a rua foi o principal cenário onde as lutas culminavam. O importante para o movimento era tornar públicas as manifestações de desagrado, injustiças e aspirações das mulheres. Com as mídias digitais o conceito de rua pode ser ampliado e a publicização das questões não depende mais da mobilização de grandes marchas públicas. A grande aglomeração nem sempre é o ponto mais alto das mobilizações atualmente. O número de “curtidas”, de “seguidores” e de “comparecimento virtual” também são formas de mobilização e adesão a uma causa. A rua pode ser entendida, portanto, como todo o ambiente público onde se profere e dissemina os discursos ativistas, sejam as praças públicas, sejam as redes sociais.

O ciberfeminismo ampliou discussões e concentrou-se basicamente em explorar as possibilidades oferecidas pelas tecnologias da comunicação e informação para a desconstrução de gêneros (Reverter, 2013, p. 455). Mas a rua não deixou de ser palco do ativismo. Entre os anos de 2012 a 2018 aconteceram pelo mundo grandes marchas e intervenções artísticas de cunho feminista e de reivindicação da cidade. Ocupar os



espaços públicos e as ruas faz parte das culturas juvenis, pois a rua é reivindicada pelos jovens como um palco da cultura participativa (Pais, 2005, p. 57).

Nesse sentido consideramos que a relação entre a juventude e as mídias sociais é uma variável importante para pensar os ativismos feministas e compreender a articulação entre o ambiente virtual e a rua como fenomeno potencializador. Ao passo em que as novas tecnologias da informação são apropriadas, surgem outras formas de construção dos discursos e de significação do que é ser jovem. Dessa forma, o uso das redes sociais como

plataforma das lutas feministas possibilita a disseminação e apropriação de conteúdos por jovens mulheres e de novas formas de ser feminista e fazer o feminismo.

De acordo com Feixa e Leccardi (2010, p. 188) a relação dos jovens com a tecnologia digital separa a geração mais jovem das anteriores por um acesso mais cedo e contínuo, tornando-os mais habilidosos. Mas o mundo digital também facilita a aproximação intergeracional quando se trata de acesso a conteúdos, deixando de ser um ponto que separa para ser um ponto que une.

Novos discursos sobre a condição da mulher na sociedade e sobre o que elas querem ultrapassou os muros das universidades, os livros e as revistas científicas e se popularizaram nos murais dos *blogs*, nos *feeds* e nas *time lines*. Os grandes movimentos de rua e a influência discursiva acadêmica teve um papel importante na popularização dos debates feministas e influenciaram a adesão de muitas mulheres a esses discursos e movimentos ativistas.

Desse modo, a vanguarda do movimento contribuiu para que as pautas adentrassem espaços por muito tempo alheios às discussões, como a ciência e até as igrejas cristãs. O debate posto nas ruas foi ganhando proporções na *Internet* e novos atores se engajaram em um ativismo que a todo instante se reinventa em discursos e práticas e alcança mais pessoas.

Para a geração que teve muito cedo o acesso aos aparatos digitais, a comunicação ganha outros sentidos com a oportunidade de se tornar um produtor e comunicador de conteúdos. Mulheres jovens passaram a se utilizar das redes para fazer os seus feminismos potencializando os debates identitários, as causas afirmativas e o “lugar de fala” que reverbera o protagonismo negado as mulheres por tanto tempo.

Campanhas e movimentos

A *Web* potencializou os novos feminismos e os comportamentos e atitudes de um público que passa a se autodeclarar Feminista. As interações *onlines* tornam-se



espaços de inauguração de um “estilo de vida feminista”. Por exemplo, vimos (in)surgir⁴ o movimento de valorização do cabelo crespo como forma de empoderamento das mulheres negras. Nas mídias sociais surge uma nova estética do cabelo, incorporada por mulheres e por homens e tornada símbolo de reconhecimento.

Esse movimento estético foi rapidamente apropriado pelos mercados de cosmético, vestuário e de outras linhas de produtos femininos. A transição capilar foi adotada pelas pessoas que antes usavam produtos químicos para alisar o cabelo e virou matéria de *blogs* e canais no *Youtube*. O movimento de transição passou a ser abordado na mídia e o cabelo *Black Power* voltou a “estar na moda”. Os cabelos que antes eram submetidos às chapinhas voltaram aos cachos e ganharam volume. Em 2015 a *#MarchadoEmpoderamentoCrespo* ocupou as ruas de algumas cidades do Brasil.

As mídias sociais têm sido o principal meio de difusão e circulação dos ativismos feministas, mas a repercussão alcança canais de comunicação mais tradicionais, como a televisão e o rádio. As temáticas das campanhas são inseridas em roteiros de novelas, de filmes e em programas de televisão e propagandas publicitárias.

Geralmente as campanhas surgem de duas maneiras: Em alguns casos um episódio ou um acontecimento social são os propulsores das campanhas na *internet*. Por exemplo, o caso de feminicídio da adolescente Lucía Pérez, na Argentina, que mobilizou mulheres nas mídias sociais e nas ruas com a campanha *#NiUnaAMenos*. Outras vezes, elas nascem na *Web* como ideia de um coletivo ou grupo ativista e ganham outros espaços. As *hashtags* funcionam como uma marca de adesão. Basta algumas *hashtags* ganharem popularidade nas redes que elas se multiplicam exponencialmente. A Campanha *#MeToo* surge como parte do movimento *The Silence Breakers*, traduzido como quebra do silêncio. A expressão *Me Too* já havia sido usada em outro momento como forma de denúncia de abuso sexual⁵. Em 2017 aparece nas mídias sociais em meio aos escândalos de assédio sexual que envolvia o produtor americano de cinema Harvey Weinstein. As denúncias iniciaram a partir da entrevista dada ao *Jornal The New York Times* pela atriz Ashley Judd, que acusou o produtor. Após a declaração, surgiu uma série de denúncias de outras mulheres que trabalharam com o mesmo produtor. A *#MeToo* vira campanha após a atriz americana Alyssa Milano, de 44 anos, escrever a expressão *Me too* em seu *Twitter* como declaração de ter sido assediada sexualmente pela mesma pessoa. A repercussão mundial resultou em mais denúncias sobre outros casos de assédio sexual e fomentou debates na cinematografia.



Outra campanha que surge nos EUA é a #TimesUp. Direcionada ao mundo do trabalho, consiste em uma reivindicação por um ambiente de trabalho seguro para todas as mulheres, livre de discriminação, assédio e abuso. A principal mensagem difundida é: “*No more silence. No more waiting. No more tolerance for discrimination, harassment or abuse. TIME'S UP*”⁶. A expressão pode ser traduzida como: “Não há mais silêncio. Não há mais espera. Não há mais tolerância para discriminação, assédio ou abuso. ACABOU O TEMPO”.

São muitas as campanhas que tratam do tema do assédio. Mesmo sem um levantamento rigoroso é possível afirmar que o assédio sexual e de outros tipos são os principais temas de campanha feministas nas redes sociais, logo, das lutas das mulheres atualmente.

No Brasil, algumas campanhas sobre o tema do assédio sexual foram lançadas. Em 2013 surgiu a campanha #ChegadeFiuFiu na página Think Olga. Em poucos dias a *hashtag* ganhou grande adesão e a equipe da página, junto com a jornalista Karin Hueck realizaram um estudo *online*⁷. Tratava-se de uma enquete que perguntava sobre situações de cantadas nas ruas e no trabalho, como: Se as mulheres se sentem assediadas em locais públicos, no trabalho, na balada; quais os tipos de cantada; se as mulheres reagem às cantadas na rua e outros tipos de assédio; se elas evitam passar por determinados lugares e vestir algumas roupas com receio de serem abordadas. Em duas semanas, quase oito mil mulheres responderam a enquete.

Algumas campanhas surgem de casos públicos, divulgados em jornais e programas de televisão ou de casos ocorridos com pessoas comuns, que por meio das redes sociais tornam-se públicos. Geralmente um caso de assédio ganha notoriedade quando há uma reação da sociedade, seja legitimando episódios de violência e assédio, seja expondo indignação diante do caso, que geralmente parte de mulheres em nome das mulheres. Um exemplo foi o episódio que originou a campanha #PrimeiroAssedio, lançada pelo coletivo Think Olga. O caso em questão aconteceu em um *reality show* de culinária, onde os participantes eram crianças. Uma menina de 12 anos foi alvo de comentários na internet, do tipo: “É a Valentina fazendo aqueles pratos no masterchef... vagabunda demais...”; “Não fica assim, migo! A culpa da pedofilia é dessa ‘mulecada’ gostosa”; “Sobre essa Valentina: se tiver consenso é pedofilia?”.

Diante dos comentários, a jornalista Carol Patrocínio escreveu um texto publicado no Brasil Post intitulado: “Quando uma menina de 12 anos no Master Chef Jr desperta o desejo de homens adultos precisamos falar sobre a cultura do estupro”⁸. Após a publicação do texto o coletivo Think Olga lançou a campanha #PrimeiroAssedio e a



hashtag foi replicada 82 mil vezes⁹. Logo após a campanha #PrimeiroAssedio, surgiu no *Twitter* a *hashtag* #MeuAmigoSecreto, que seguia a mesma linha de relatos feitos por mulheres sobre situações de assédio cometido por pessoas do seu convívio social. Como a campanha surgiu no final do ano de 2015, o jogo de palavras fazia menção a uma brincadeira feita entre conhecidos no final do ano, o amigo oculto. Assim ela ganhava tom de anonimato do assediador, algo corriqueiro no dia a dia das mulheres assediadas, já que os assediadores muitas vezes não são expostos.

A campanha teve grande adesão, mas também provocou reações negativas por pessoas que já haviam apoiado campanhas anteriores, e claro, por aquelas pessoas que sempre são contrárias às ações feministas nas redes. Os argumentos eram do tipo: “nem tudo é assédio”, “as mulheres não sabem se comportar”, “eu gosto de ser paquerada”. Assim, surgiu uma espécie de contra campanha com *hashtag* #minhaamigasecreta, inclusive, apoiada por mulheres com frase que criticavam as feministas e o comportamento sexual de algumas mulheres. Muitas campanhas que surgem na *Internet* têm como protagonistas mulheres jornalistas. Duas das principais campanhas estão diretamente ligadas a casos de assédio e discriminação de gênero, ocorridos com essas profissionais em seus ambientes de trabalho. Em 2016 foi criada a *hashtag* #JornalistasContraoAssedio. A motivação foi o comentário do cantor Mc Biel que chamou a repórter que o entrevistava de “gostosinha” e disse que se fizesse sexo com ela, a quebraria ao meio.

Em 2018 surgiu a campanha #DeixaElaTrabalhar, criada por um grupo de jornalistas brasileiras, após uma série de episódios de assédio e agressão verbal sofrida pelas profissionais, principalmente ao cobrirem eventos esportivos masculinos. Muitas denúncias e relatos foram feitos na *Internet* e a campanha deu origem a um coletivo que denuncia as diferentes formas de assédio sofrido por mulheres.

A *hashtag* #RespeiteasMina e #NãoéNão ganharam repercussão no carnaval. A campanha Não é Não surgiu no carnaval de 2017, na cidade do Rio de Janeiro, se espalhou por outras cidades e em 2018 ganhou maior repercussão. No Carnaval de Salvador, a mensagem foi usada na campanha publicitária do Governo do Estado, através da Secretaria de Políticas para as Mulheres da Bahia. O bloco de rua Respeite as Mina levou para a avenida mensagens de conscientização sobre o problema do assédio sexual e da violência contra as mulheres.

Outra campanha no contexto carnavalesco é #AconteceunoCarnaval. O movimento surgiu em 2017, em Recife, organizado pelos coletivos Meu Recife e o Mete a Colher. Trata-se de uma campanha conjunta¹⁰ de conscientização e de combate à violência



contra as mulheres nas festas de carnaval. A campanha é organizada em plataformas digitais e ações na rua, como a entrega de materiais informativos e simbólicos, por exemplo, a fitinha da sororidade.

A *hashtag* #MexeuComUmaMexeuComTodas é uma das mais replicadas nas redes sociais. Toda vez que um caso de discriminação de gênero é exposto ou ganha repercussão social, desde o assédio até casos de feminicídio, a campanha emerge como reação. A *hashtag* ganhou notoriedade na mídia em 2017, quando um grupo de mulheres do meio artístico vestira a camisa com essa mensagem estampada em apoio à figurinista Suslem Meneguzzi Tonani que denunciou¹¹ o ator José Mayer por assédio sexual. Além da grande mobilização de mulheres da emissora onde o ator e a figurinista trabalhavam, a empresa suspendeu por tempo indeterminado a participação do ator em qualquer produção. O acusado declarou ser “fruto de uma geração, que aprendeu, erradamente, que atitudes machistas, invasivas e abusivas podem ser disfarçadas de brincadeiras ou piadas”.

A *hashtag* #AgoraÉQueSãoElas também é uma das mais utilizadas em diferentes campanhas. O sentido da *hashtag* é afirmar o empoderamento feminino, mostrando que por muito tempo nós mulheres fomos vítimas de uma sociedade que se orienta por valores machistas, onde as mulheres são vistas como seres inferiores aos homens, devendo-lhe respeito e submissão. A mensagem da *hashtag* tem como objetivo esclarecer que esse tempo acabou, agora as mulheres estão em outra posição, portanto, os valores sociais de outrora serão transformados.

A Rede Feminista de Juristas¹² lançou a campanha #PraNãoRimarAmorDor. A iniciativa tem como objetivo receber e divulgar denúncias anônimas de relacionamentos abusivos. A ideia do anonimato é para facilitar a aproximação e a busca de ajuda por mulheres que sofrem violência formando um fluxo na contramão da violência psicológica, que tantas vezes acua a mulher e a impede de se aproximar de pessoas que poderiam ajudá-las.

Em entrevista concedida ao Jornal Estadão, uma das ativistas afirma que precisamos reconhecer essas experiências “como algo coletivo, como um problema social e não individual. A violência contra a mulher é uma questão social, portanto, a responsabilidade é de toda sociedade”¹³. O apelo da campanha não é apenas para que as mulheres se unam em torno da questão, mas para enfatizar que este é um problema que precisa ser enfrentado sistematicamente pelo governo e pela sociedade civil.

#MaisAmorEntreNós surgiu de um projeto que busca criar redes de solidariedade entre mulheres. Trata-se de uma iniciativa que visa apoiar mulheres em situação de



vulnerabilidade social no estado da Bahia. Na página na *Internet* encontramos como objetivo do projeto “espalhar a sororidade e promover o encontro entre quem oferece e quem precisa de ajuda”¹⁴. O projeto conta atualmente com a casa + Amor Entre Nós, que oferece atividades terapêuticas e de entretenimento, com o grupo Tamo Juntas, que presta assessoria jurídica e com a caravana #MaisAmor, que oferece serviços de autocuidado.

A *hashtag* #EleNãoTeBateMas... é uma campanha sobre relacionamentos abusivos. O termo Mas... tem a finalidade incentivar relatos de situações que podem configurar um relacionamento abusivo. A campanha visa conscientizar que a violência sofrida pelas mulheres não é apenas física, há outros tipos, como: simbólica, patrimonial, psicológica. Outra *hashtag* bastante popular é #OCorpoéMeu. É mais voltada aos direitos e liberdades das mulheres sobre os seus corpos. Surgiu como palavra de ordem na marcha das vadias em 2011¹⁵ e virou frase de efeito, letra de música e filme. O documentário O Corpo é Nosso¹⁶, dirigido por Theresa Jessouroun é inspirado na campanha e aborda entre outras questões da agenda feminista, a liberdade do corpo feminino na música, na dança e na sexualidade.

A campanha #VaiTerSohortinhoSim foi de iniciativa de meninas estudantes de um colégio da cidade de Porto Alegre, após a coordenação escolar proibir o uso de shorts no interior da escola. As estudantes criaram uma petição *online* e um manifesto¹⁷, contra a prática de preservação da cultura machista pela coordenação escola. Segue abaixo trecho do manifesto:

*Ao invés de humilhar meninas por usar shorts em climas quentes, ensine estudantes e professores homens a não sexualizar partes normais do corpo feminino. Nós somos adolescentes de 13 - 17 anos de idade. Se você está sexualizando o nosso corpo, **você** é o problema (trecho da petição online "Vai ter shortinho, sim", 2016).*

As mulheres também protagonizaram campanhas contrárias a medidas políticas. Em 2015 a *hashtag* #MulheresContraCunha foi criada como manifesto ao então presidente da Câmara dos Deputados, Eduardo Cunha do Partido do Movimento Democrático Brasileiro – PMDB, que elaborou um projeto de lei¹⁸ que dificultava o acesso à pílula do dia seguinte para mulheres possíveis vítimas de estupro.

Não podemos deixar de mencionar campanhas que relacionam à discriminação a população LGBTQI+ que também faz parte da luta das mulheres ou da chamada primavera feminista. A *hashtag* #ChegadeTransfobia virou campanha com a solicitação “marque-se”, para que as pessoas postassem fotos nas redes sociais com o rosto pintado com as cores da bandeira “trans” e usassem a referida *hashtag*. A campanha



foi criada pela Associação da Parada do Orgulho LGBT de São Paulo – APOLGBTSP. A *hashtag* #VisibilidadeLésbica é muito usada por vários coletivos de mulheres lésbicas em todo o Brasil, os quais geralmente se denominam como “Coletiva” e não “Coletivo”. São alguns desses grupos: Coletiva Visibilidade Lésbica¹⁹, Coletiva Feminista Radical Manas Chicas²⁰, Coletiva Sapa Roxa²¹, Coletiva Luana Barbosa²², Coletiva de Lésbicas Feministas do DF e Entornos²³. São centenas de grupos distribuídos em todas as regiões brasileiras que organizam eventos públicos, como marchas, jornadas, seminários, reuniões e eventos culturais.

Conclusão

As ativistas envolvidas nas campanhas são em maioria jovens mulheres, partimos da compreensão de juventude, além da marcação etária, pela adesão a um estilo de vida considerado da juventude, neste caso, as formas inovadoras e os usos das redes sociais para os ativismos feministas e a incorporação de uma performance “feminista jovem”. São jovens estudantes, trabalhadoras e profissionais, a maioria, jornalistas, advogadas, artistas, professoras e estudantes. Os coletivos são uma das principais formas de organização. Eles funcionam em articulação com outros coletivos, grupos e pessoas que aderem às campanhas criando uma rede virtual que se replica no mundo real a partir da colaboração e da solidariedade.

Considerações finais

O feminismo enquanto movimento político e filosófico foi se transformando ao longo da sua história, na medida em que a sociedade passou por mudanças e quebras de paradigmas que influenciaram as formas de organização dos papéis sociais. Ao considerarmos 100 anos de feminismo e 25 anos para cada geração, temos quatro gerações que construíram o movimento ou que viveram e vivem sob a influência das mudanças sociais provocadas por ele. Esse processo histórico compreende o surgimento de diferentes pautas, bandeiras, estratégias de lutas, formas de organização e atores sociais. O ativismo feminista se tornou plural, assim como o próprio feminismo, por isso, a expressão no singular já não denota a ampliação do movimento e “os feminismos” representam melhor essa diversidade. São muitas mulheres: brancas, negras, de diferentes etnias, culturas e localidades, diferentes classes sociais e faixas etárias e que vivenciam a sua sexualidade de diferentes formas.

Assim como as formas de fazer o feminismo foram se transformando, também se transformaram as formas de observá-los. Os contextos são levados em consideração, e dessa forma, fica mais fácil compreender as rupturas e continuidades do movimento



feminista e como as diferentes gerações se organizam em torno dos seus ativismos. A questão geracional dentro do movimento apresenta desafios que envolvem a adaptação das gerações anteriores às novas formas de ativismo digital e a valorização e reconhecimento do processo histórico de construção das lutas feministas pelas novas gerações. O ponto positivo está na proximidade literal entre as diferentes gerações. As relações intergeracionais resultam em trocas e aprendizados ricos, ou seja, em colaborações mútuas que faz do feminismo um movimento forte que ultrapassou um século e abre caminhos para o futuro. Chamada de Primavera Feminista, a emergência de campanhas, movimentos de rua e alianças organizados por mulheres, principalmente a partir de 2013, colocou os ativismos feminista em evidência no círculo acadêmico e nas redes sociais. No contexto das Jornadas de Junho de 2013²⁴, no Brasil, as campanhas feministas se propagaram nas ruas e nas mídias sociais.

No livro *Explosão Feminista: arte, cultura, política e universidade*, publicado em 2018²⁵, Eloisa Buarque de Hollanda nos apresenta nomes e atuações de feministas de diferentes ativismos e gerações. Trata-se de uma veterana, como a mesma se caracteriza, que ao observar e circular entre a nova geração de ativistas compreende o movimento de continuidade- renovação do feminismo. Longe de querer romantizar o movimento feminista como uma aliança perfeita entre todas as mulheres, é inegável a potência do enlace temporal, a teia que une a rede e que continua sendo a espinha dorsal do movimento. Essa rede pode ser explicada em uma sentença bastante usada: É por aquelas que me antecederam e por aquelas que virão.

Notas

¹ Graduada em Educação Física pela Universidade Federal de Sergipe/BR, Mestre e doutoranda em Sociologia no Programa de Pós-graduação em Sociologia/UFS.

² Mestre em Sociologia, Doutor em Antropologia Social, professor Associado 3 da Universidade Federal de Sergipe (UFS), no Departamento de Ciências Sociais (DCS), no Programa de Pós-Graduação em Sociologia (PPGS) e no Programa de Pós-Graduação em Antropologia (PPGA).

³ Os termos: primeira, segunda e terceira onda têm sido utilizados como estratégia didática nas teorias feministas para demarcar diferentes momentos históricos, não só do movimento, mas de mudanças sociais, políticas e paradigmas nas ciências. A Jornalista Martha Weinman Lear publicou em 10 de março de 1968, no *The New York Times Magazine* um artigo intitulado *The Second Feminist Wave*. O que veio antes desse movimento foi a segunda onda e o momento posterior a esse ficou conhecida



como terceira onda, sendo parte do movimento pós- humanista, pós-estruturalista, pós-moderno (Alós; Andreta, 2017, p. 160).

⁴ O termo “insurgir” é usado aqui para destacar o caráter de rebeldia e rebelião do movimento. O seu surgimento não é uma aparição ou simples inauguração, mas um ato de contestação e quebra de regras e padrões.

⁵ A expressão Me Too foi usada em 2006 pela ativista Tarana Burke ao ouvir o relato de uma criança que sofria abusos sexuais do padrasto. No momento a ativista não contou que passou pelo mesmo drama, posteriormente iniciou o movimento Me Too como forma de incentivar as denúncias. Disponível em: <https://www.estudopratico.com.br/o-que-e-o-movimento-metoo/>. Acesso em: 20 jan. 2019.

⁶ A TIME'S UP é uma organização que pretende criar a cultura do trabalho seguro, justo e digno para todas as mulheres, onde todos e todas estejam unidos por um senso comum de segurança, justiça e dignidade. Disponível em: <https://bit.ly/2RMFjsP>. Acesso em: 20 jan. 2019.

⁷ Estudo elaborado pela jornalista Karen Hueck, publicado na página Think Olga como parte da campanha #ChegadeFiuFiu. Disponível em: <https://bit.ly/3hUeYDR>. Acesso em: 22 jan. 2019.

⁸ Texto publicado no Brasil Post Edition BR pela jornalista Carol Patrocínio, que tem como descrição: jornalista, mãe e feminista. Disponível em: <https://bit.ly/3mTr7N0>. Acesso em: 30 jan. 2018.

⁹ A página registrou 82 mil Twittes com #PrimeiroAssedio. Disponível em: <https://bit.ly/2RNYxyj>. Acesso em: 30 jan. 2019.

¹⁰ A iniciativa é do Mete a Colher, Wormen Friendly, Meu Recife, Minha Sampa, com o apoio de outras redes como: Meu Rio, Minha Porto Alegre, Minha Igarassu, Minha Jampa e Minha Ouro Preto. Disponível em: <http://www.aconteceunocarnaval.org/#block-7426>. Acesso em: 12 fev. 2019.

¹¹ Relato de Su Tonani publicado no blog #AgoraÉqueSãoElas da Folha de São Paulo. Disponível em: <https://glo.bo/32UwDXq>. Acesso em: 15 fev. 2019.

¹² Disponível em: <https://www.facebook.com/deFEMde/>. Acesso em: 15 jun. 2019.

¹³ “Pra que rimar amor e dor?”. Texto escrito por Tainã Góis, publicado no Jornal Estadão. Disponível em: <https://politica.estadao.com.br/blogs/fausto-macedo/pra-que-rimar-amor-e-dor/>. Acesso em: 30 mar. 2019.

¹⁴ O projeto funciona a partir do Amadrinhamento e da adesão de grupos e pessoas que se dispõem a ajudar mulheres em situação de vulnerabilidade social. Disponível em: <http://www.maisamorentrenos.org/>. Acesso em: 16 fev. 2019.



¹⁵ A marcha das vadias é a versão brasileira do movimento Slut Walks, surgido em 2011, na cidade de Toronto, no Canadá. O movimento aconteceu como resposta à atitude de um agente da polícia ao sugerir que mulheres que se vestem como vadias são responsáveis pelos ataques sexuais (Galetti, 2014, p. 2.196).

¹⁶ Trailer do filme. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=neCQ1aZyxyM>. Acesso em: 17 ago.2019.

¹⁷ Disponível em: <https://bit.ly/3mlxenc>. Acesso em: 11 jun. 2019.

¹⁸ Disponível em: <https://revistaforum.com.br/noticias/no-rio-de-janeiro-mulheres-tomam-as-ruas-contru-eduardo-cunha/>. Acesso em: 13 jun. 2019.

¹⁹ Disponível em: <https://www.facebook.com/visibilidadelesbica/>. Acesso em: 13 jun. 2019.

²⁰ Disponível em: <https://manaschicas.wordpress.com/>. Acesso em: 13 jun. 2019.

²¹ Disponível em: <https://bit.ly/33P8Tn8>. Acesso em: 13 jun. 2019.

²² Disponível em: <https://www.facebook.com/ColetivaLuanaBarbosa/>. Acesso em: 13 jun. 2019.

²³ Disponível em: <https://bit.ly/32SXPGn>. Acesso em 13 jun. 2019.

²⁴ “Jornadas de Junho” é o termo usado por alguns autores das ciências sociais para designar a série de protestos de ruas que aconteceram no Brasil em junho de 2013. Ver Medeiros (2018).

²⁵ A ideia do livro surgiu com a “explosão” de movimentos feministas no Brasil entre os anos de 2013 e 2017 e conta com artigos de feministas de diferentes gerações.

Referências

Alós, Anselmo Peres; Andreta, Bárbara Loureiro. Crítica Literária Feminista: Revisitando as Origens. Fragmentum. Santa Maria: Programa de Pós-Graduação em Letras, n. 49, 2017.

Ariès, Philippe. (1995). “Las Edades de la Vida”. En: Ensayos de la memoria, 1943-1983, Santafé de Bogotá, Grupo Editorial Norma, p. 327-341.

Blay, Eva Alterman. Violência contra a mulher e políticas públicas. **Estudos Avançados**, São Paulo, v. 17, n. 49, p. 87 - 98, Dec. 2003. Disponível em: <<https://bit.ly/3hX8Ni6> > . Acesso em: 20 Jan. 2019. <https://bit.ly/364tIOd>.

Carvalho, Marília Pinto de; Souza, Raquel; Oliveira, Elisabete Regina Baptista de. Jovens, sexualidade e gênero. Sposito, Marília Pontes (Org.) Estado da Arte sobre juventude na pós-graduação brasileira: Educação, Ciências Sociais e Serviço Social (1999-2006), volume 1. Belo Horizonte, Argvmentvm, 2009, p. 229 – 274.



Castells, Manuel. (1999). O poder da identidade. A era da informação: economia, sociedade e cultura. São Paulo: Paz e Terra.

Feixa, Carles; Leccardi, Carmem O conceito de geração nas teorias sobre juventude. Revista Sociedade e Estado, Brasília, v. 25, n. 2, 2010.

Galetti, Camila Carolina H. Feminismo em movimento: A Marcha das Vadias e o movimento feminista contemporâneo. 18º Encontro da Rede de Estudos Feministas do Norte e Nordeste – Redor. Acesso em: 22 dez. 2018. Disponível em: <file:///D:/sororidade/marcha%20das%20vadias.pdf>, 2014.

Mannheim, Karl. “O problema sociológico das gerações”. Foracchi, Marialice M. (org). Sociologia, São Paulo, Ática, 1993, p. 67-95.

Medeiros, Josué. Breve História das Jornadas de Junho: uma análise sobre os novos movimentos sociais e a nova classe trabalhadora no Brasil. Revista História e Perspectivas, Uberlândia, v. 27, n 51, p. 87-117, 2018.

Hollanda, Eloisa Buarque de. (2018) Explosão Feminista: arte, cultura, política e universidade. São Paulo, Companhia das Letras.

Ortega Y Gasset, J. “La idea de las generaciones”, El tema de nuestro tiempo, Obras completas, v. 3, Revista de Occidente, Madri, 1966, p. 145-156.

Pais, José Machado. Jovens e Cidadania. Sociologia, Problemas E Práticas, Rio de Janeiro n. 49, 2005, p. 53-70.

Reverter, Sonia Bañon. Ciberfeminismo: de virtual a político. Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales, v.10, n. 2, 2013, p. 451-461.

Souza, Vanessa Cristine Zaccharias de. Chega de Fiu Fiu: O Papel Do Ciberfeminismo na Construção do Feminismo na Era da Web 2.0. Trabalho de Conclusão de Curso de graduação em Comunicação Social – Jornalismo, apresentado à Faculdade de Arquitetura, Artes e Comunicação da Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”, São Paulo, 2015.



Mulheres viajantes: um debate sobre feminismo e turismo

Camila Maria dos Santos Moraes
Beatriz Rosa do Nascimento Silva

Resumo

Os movimentos feministas vêm atuando nas mais diversas frentes, dentre estas, as campanhas pelos direitos das mulheres ao voto, licença maternidade, salários iguais, contra a violência doméstica, o assédio sexual, estupro, em defesa do aborto, entre outros. Distribuídas entre as mais diversas áreas de conhecimento, os estudos feministas impactam em debates dos mais diversos campos, no entanto, nos estudos do turismo, tais debates ainda são escassos. Neste sentido, este trabalho busca apresentar uma proposta de estudos feministas no turismo em diálogo com o paradigma das novas mobilidades (Sheller e Urry, 2006, 2016). Consideramos que nos anos 2000, a ideia do direito de ir e vir, que dialoga com demandas históricas do movimento feminista ganha novos contornos. Nas redes sociais, surgem grupos de mulheres que trocam informações sobre viagens, em especial, sobre viagens que foram ou serão feitas sozinhas. Neste sentido, este trabalho apresenta um mapeamento desses grupos nas redes sociais e das principais questões manifestadas pelas suas componentes. Percebemos que as redes sociais podem estar contribuindo para uma nova onda feminista que se expressa e é viabilizada pelas novas mobilidades, que permitem a criação de redes de mulheres que buscam novos direitos como o acesso ao turismo e lazer.

Palavras-chave

Mulheres, feminismo, turismo, redes sociais.

Introdução

Cada vez mais mulheres buscam seus espaços na sociedade, considerando o mercado de trabalho, liberdade em andar sozinha à rua e até mesmo uma lenta mudança no seu papel dentro da casa não vista mais somente como a que pratica tarefas domésticas e ganhando espaço no mercado competindo diretamente com os homens, entretanto é necessário também termos noção do papel da mulher não apenas na parte laboral, mas também em seu momento de lazer, em especial no turismo.

Os estudos do turismo, encontramos uma série de publicações, ainda que poucas, sobre mulheres, no entanto, estas publicações nos dão pistas sobre o lugar da mulher como objeto / sujeito de pesquisa. Os primeiros e a maior parte dos estudos do turismo sobre



mulheres foram dedicados a mulher objeto, o lugar da mulher nas propagandas de turismo e o turismo sexual (Blanchette e Silva, 2005, 2009, 2010; Piscitelli, 2004)

No Brasil, há uma tentativa de mudar a visão sexualizada da mulher no turismo, e isto se deve, em parte, há anos de propaganda das mulheres como parte do produto turístico Brasil. A imagem é a primeira face da atração do turista, o modo as mulheres eram tratadas pelas propagandas influenciava e ainda exerce influência nas decisões de escolha do turista. Estudos indicam que a relação do turismo no Brasil com as mulheres se desenvolve negativamente com as propagandas entre os anos 1970 e 1980 veiculadas pela EMBRATUR, instituto que surge com o intuito de promover a imagem do país à estrangeiros (Selister, 2012).

Outro importante aspecto a ser considerado é a posição do país nas rotas de turismo sexual, provocada também pela sua posição política e econômica como um país “subdesenvolvido”. Com altos índices de corrupção, instabilidade econômica e desigualdades sociais, produzem alternativas de trabalho, sendo algumas delas protagonizadas pelas mulheres.

Neste sentido, o turismo associado à prostituição propaga a vinda de turistas em maior parte estrangeiros em busca de suas fantasias criadas em relação às mulheres brasileiras. Em estudo sobre o tema, pesquisadores selecionaram turistas estrangeiros auto assumidos em busca de turismo sexual e anglofalantes entrevistando-os sobre o porquê da escolha da cidade do Rio de Janeiro, mesmo “competindo” com outros países latinos, asiáticos e do leste europeu, no decorrer do artigo ele explica que os homens entrevistados destacam a legalidade da prostituição no país, um mercado sexual bem estruturado, preços relativamente baixos sob o produto comercializado e a atração pelo o que seria a típica mulher brasileira.

“Em minha opinião, e na de muitos outros homens estrangeiros que encontro aqui, as meninas brasileiras são mais bonitas quando elas vêm de uma mistura de heranças étnicas – quanto mais, melhor. A “mistura clássica”, que é famosa no Brasil, é a do português, a do índio e a do negro. Você encontra isso no Rio e no Espírito Santo também. (...) é claro, e entre as migrações internas que têm ocorrido nos últimos 50 anos e a pura coincidência genética, você encontrará louras de olhos azuis no Amazonas e mulatas de olhos verdes lá no extremo sul. Bom, aproveitam-se todas! Informante americano, branco” (Blanchette, 2010).

Outra questão relevante dentro do tema de turismo sexual é sua relação étnica e racial. Em suas pesquisas, Blanchette e Silva também comentam a busca dos estrangeiros, homens brancos e americanos, pelo estereótipo da mulher brasileira mulata, uma



representação do colonialismo branco e a conexão que tal etnia causa entre raça expandindo para assunto da mulher negra ou mestiça ser mais suscetível a sexualidade e mais tendenciosa a luxúria que as outras raças.

“Vir ao Rio é como ir a uma daquelas lojas de sorvete dos mil e um sabores, sabia? Quero dizer, tem a loura, a negra, a mulata, a ruiva, a chinesa, a índia... enfim, qualquer mulher que você possa querer é só procurar, pois vai achar. Então, é muito mais excitante vir para cá do que, digamos, ir para o México ou Cuba, onde vou encontrar uma mistura muito mais restrita das mulheres” (Blanchette e Silva, 2010).

Mais recentemente, vemos uma mudança nos estudos do turismo sobre as mulheres, ainda que raros, encontramos estudos sobre a mulher no mercado de trabalho (Teixeira e Bomfim, 2016) e a mulher como sujeito do turismo, a mulher viajante, a mulher turista (Piscitelli, 2017; Antonioli, 2017). E é nesta direção que este artigo pretende contribuir, na identificação, análise e difusão do que chamamos aqui movimento de mulheres viajantes.

A independência econômica das mulheres, resultado luta por direitos, possibilita a ampliação desta luta, incluído o direito ao lazer e, por consequência, ao turismo. Para a melhor deste fenômeno / movimento de mulheres viajantes, recorreremos ao Paradigma das Novas Mobilidades (PNM). Elaborado, inicialmente, pelos sociólogos por Mimi Sheller e John Urry no começo dos anos 2000, o PNM tem sido construído por pesquisadores de diferentes disciplinas e localizados em várias partes do globo.

Para Urry, na virada do milênio, assistimos a uma intensificação de fluxos que envolveram e ainda envolvem boa parte das sociedades, demandando, assim, uma nova forma de se pensar estas sociedades e a própria sociologia. Considerando que as mobilidades são um fenômeno social complexo que vai além das dimensões físicas, corporais e econômicas, tradicionalmente analisadas em estudos sobre viagens, transportes, mobilidade social, o sociólogo propõe que reposicionemos as mobilidades como uma importante lente de análise das culturas, imaginários, espaços e indivíduos (Urry, 2000; 2007).

Na introdução à coletânea *Tourism mobilities: places to play places in play* (2004), Sheller e Urry analisam o turismo a partir das suas mobilidades, o que chamam de mobilidades turísticas. Para isso, avaliam como a compressão tempo – espaço, resultado de inovações e ampliação de acesso a diferentes meios de transporte, com novas tecnologias de informação e comunicação, trouxeram as pessoas em todo o mundo para mais perto umas das outras, aumentando os fluxos de viajantes, migrantes



e turistas que se deslocam de um lugar para o outro e produzem novos lugares turísticos (Sheller e Urry, 2004:3-4).

Para analisar o movimento de mulheres viajantes, o paradigma das novas mobilidades se releva como uma importante lente de análise. O PNM busca, assim, refundar as ciências sociais através da investigação do papel estruturante do movimento nas instituições e práticas sociais, que envolvem diversas conexões presenciais ou a distância, via dispositivos como celulares e computadores ou softwares como Skype, ou as redes sociais. Para os pesquisadores, “diferentes modos de mobilidade e suas complexas combinações, como: viagens corporais de pessoas; movimento físico de objetos; viagens virtuais frequentemente em tempo real transcendendo a distância; comunicação de pessoa para pessoa através de mensagens; e viagem imaginativa” estruturam instituições e relações sociais na contemporaneidade (Sheller e Urry, 2016: 11, trecho traduzido pela autora).

Assim, o Paradigma das Novas Mobilidades abre uma nova perspectiva para estudos de turismo, mais especificamente para os estudos feministas no turismo. Isto porque oferece uma fuga das tradicionais dicotomias dos estudos do turismo, tais como as análises sobre as motivações dos turistas ou dos impactos aos ambientes físicos e/ou culturais, e passa a oferecer um olhar e um entendimento sobre as mobilidades estruturantes do turismo como um sistema híbrido e complexo composto por objetos, lugares, tecnologias e relações sociais (Cresswell, 2006; Mavric e Urry, 2009).

Deste modo, é importante compreendermos o feminismo a luz do movimento e das suas mobilidades e pensar sobre a mobilidade das mulheres em sentido mais amplo, considerando seu acesso ao turismo e lazer. Esta pesquisa então, é um estudo exploratório, baseado em netnografia de grupos de viagens de mulheres e para mulheres no Facebook com informações sobre necessidades, inseguranças, dicas e mensagens motivacionais para que tais mulheres pratiquem viagens a lazer de maneira independente. Para isso, foram selecionados 9 (nove) grupos de discussão, totalizando mais de 500 mil mulheres integrantes destes grupos.

Resultados e Discussão

Título	Ano de criação	Membros	Link
Mulheres Viajantes	2016	8.033	https://bit.ly/2md1yeM
Companhia de Viagem - Só Mulheres	2016	11.252	https://bit.ly/2INKcFI
Mulheres sozinhas, viajantes unidas!	2016	19.315	https://bit.ly/2IQAVMy



Viajar Sozinha Dicas&Experiências por Denise Tonin	2015	26.021	https://bit.ly/2kMq8TI
Mulheres que viajam e Mochileiras	2016	66.321	https://bit.ly/2m9CeGu
El Club de las mujeres que viajan solas por el mundo	2016	67.076	https://bit.ly/2kAlsJE
Mulheres Que Viajam Sozinhas	2017	79.508	https://bit.ly/2ITN2bW
Mulheres que viajam sozinhas!	2016	120.586	https://bit.ly/2mhMJYw
Mujeres Viajeras	2016	121.714	https://bit.ly/2lVseQZ
		519.826	

Tabela elabora pelas autoras com dados de maio de 2019

Os grupos de viagens de mulheres no facebook apresentam estruturas bem semelhantes. São grupos fechados, ou seja, o acesso é liberado apenas pelas administradoras dos grupos; com regras para garantia de um bom convívio, as administradoras apresentam as regras básicas a serem seguidas na descrição do grupo e suas normas se baseiam no respeito às publicações e aos comentários, respeito à privacidade das participantes, o não uso de spams de propagandas e vendas de pacotes e outros serviços relacionados a viagens, autopromoção como exposição de blogs e não tolerância à qualquer tipo de preconceito. Nos grupos encontramos diversos tipos de publicações relacionadas sempre a questões de viagens e suas diferenças em viajar como mulher. O tipo de publicação mais comum e a precursora dos grupos de viagens de mulheres no facebook foram as **dicas** de viagens. Essas dicas se diferenciam em dois tipos, as pessoas que pedem dicas (imagem 1) e participantes que já viajaram ou moram em tal lugar e se dispõem a dar dicas de incentivo de viagem a outras mulheres (imagem 2), mesclando-se levemente com a segunda temática mais encontrada nos grupos que seriam os relatos de viagem (Imagens 3 e 4), que visam dar dicas para que outras mulheres se motivem a viajar



Imagem 1

Imagem 4

Na análise das publicações, é possível notar ainda que suas integrantes buscam por mais do que dicas de viagens, mas dicas mais específicas sobre as questões femininas. São comuns perguntas relacionadas ao dia a dia da mulher viajante/turista, bem como as diferenças no modo da mulher viajar, suas necessidades e curiosidades. Nesses grupos, as mulheres se sentem mais confortáveis para expor seus sentimentos e livres para expressarem sem serem julgadas aspectos e padrões sociais impostos quando estão afastadas da casa, trabalho e família, bem como as diferenças desses afastamentos para homens e mulheres. Um caso interessante encontrado no grupo “Mujeres Viajeras” um dos grupos de grande influência de viagens de mulheres no Facebook é o relato de uma mulher que gostaria de deixar sua carreira para poder viajar e buscava palavras motivacionais para mostrar que ela não havia sido a única a querer seguir a vida de uma forma diferente (imagem 5)



Imagem 5

Outro tipo de publicação encontrado nos grupos se refere as questões de **segurança / insegurança**. Ainda que pouco discutido dentro dos grupos de viagens, se apresenta como relevante para as mulheres, ainda mais para aquelas que viajam sozinhas. Há, por exemplo, um tipo de postagem relacionada à **dicas / relatos** de viagem que envolve a temática da segurança da mulher durante as viagens, casos mais comuns encontrados são de como se proteger de abusos e furtos nas hospedagens.



Imagem 6

Dentre as notícias nos grupos há caso de desaparecimento de mulheres em viagens, maus tratos e até estupros a essas viajantes. O debate sobre **segurança / insegurança** da mulher viajante é fundamental para não desmotivar novas mulheres viajantes participantes dos grupos, que mesmo diante de relatos de violência, compreendam que uma mulher viajar sozinha é movimento, é militância, uma luta por liberdade, pelo direito de ir e vir.

O debate sobre **segurança / insegurança** nos leva para a última categoria de postagens nos grupos, as publicações que buscam por **companhia de viagem**. O conjunto de temáticas dentro de grupos de mulheres faz desenvolver este último tópico da análise. A busca por novos horizontes, a conexão em viagens, os novos conhecimentos e novas culturas, entretanto, mesmo com tantos grupos de incentivo a viagens e ainda mais grupos de mulheres que viagem sozinhas, as mulheres ainda buscam uma companhia.

Considerações Finais: “lugar de mulher é onde ela quiser”

Nos anos 1830 o sistema pré-industrial na Europa em principal na Inglaterra absorveu a tradicional atividade econômica das mulheres adicionando ao trabalho que as mulheres possuíam dentro de seus lares, porque além de se manter nos trabalhos fabris, as mesmas não perderam seu papel de manter a casa e ser serviçais de seus maridos. Essa era uma das faces do desenrolar do movimento do feminista que se construía e que aos poucos se torna a luta pela igualdade salarial e de condições de trabalho, a liberdade de andar sozinha:



“para a típica dona de casa, mãe ou filha, ultrapassa os limites do decoro, ignorar as caras feias, ou a zombaria, ou as ordens explícitas dos homens da família e [...] pegar a sua primeira petição, descer uma rua desconhecida, bater nas portas e pedir assinaturas para uma causa impopular. Ela não só estava saindo de casa sem a companhia do marido ou do irmão como em geral enfrentava hostilidade, se não verdadeiros abusos, por seu comportamento pouco feminino” (Davis, 2016)

A viagem independente torna-se uma das opções que há tanto tempo já é protagonizada por homens, algumas até com carácter mochileiro, as mulheres entram com o intuito dessa prática para assim percorrer espaços. Entretanto como visto em tantas outras questões relacionadas a mulheres a segurança (ou a falta dela) é um dos pontos cruciais para liberdade da mulher, sendo a violência contra mulher um dos temas de maior relevância nas pautas dentro do ativismo feminista.

“Em fevereiro de 2016, duas turistas argentinas, de 21 e 22 anos, desapareceram no Equador. De acordo com o material disseminado em mídias internacionais, principalmente nos países latino-americanos, essas jovens saíram com mochila nas costas para conhecer a América do Sul e, após terem se separado de um grupo maior, foram assassinadas no balneário de Montañita” (Piscitelli, 2017).

No turismo a insegurança não se é diferente as mulheres vivem em constante preocupação em diversas vezes sempre questionando-se de até onde as mulheres podem ir, isso se vê mais presente com as viagens independentes que deveriam ser momento de crescimento pessoal com atividades de lazer acabam tornando-se tragédia por conta de um machismo respaldado por uma sociedade de mesmo carácter, deturpando a imagem da mulher de vítima de tais violências e as colocando como culpadas por tais escolhas

“Matérias mostrando uma leitura negativa das turistas que viajam sem companhia masculina foram produzidas em diversos países. No Equador, a vice-ministra de turismo, referindo-se ao fim dessas jovens, declarou: “isso ia acontecer cedo ou tarde”, porque elas “viajavam de carona e buscavam festa”.⁸ Na Argentina, um psiquiatra considerou essas turistas “vítimas propiciatórias”. Afirmando não tirar o peso da responsabilidade dos agressores, ele as descreveu como mulheres que assumem um alto risco e de alguma maneira formam parte do que mobiliza o crime” (Piscitelli, 2017).

A insegurança criada pelo machismo perante as mulheres para que pensem duas vezes antes de vestir certa roupa, e até mesmo de escolher um local para viajar por conta da falta de liberdade de ir e vir sem necessitar uma proteção ratifica a questão de uma



mulher viajar sozinha, ser quase um ato “revolucionário”. Por tanto tempo presas e privadas de escolhas ou pior escolhas manipuladas por uma sociedade que privilegia um gênero faz com que uma mulher ao participar deste processo de estar em grupos de viagens específicos, ser motivada por outras mulheres a viajar é um tema profícuo que merece mais estudos.

Referências

- Antonioli, Fernanda Leão A. *Viagens no feminino: gênero, turismo e transnacionalidade*. 2015. Dissertação (Mestrado em Antropologia) – Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, SP [<https://bit.ly/3j0ioX2>].
- Blanchette, Thaddeus; SILVA, Ana Paula. (2005). “Nossa Senhora da Help”: sexo, turismo e deslocamento transnacional em Copacabana. *Cadernos Pagu*, Campinas, n. 25.
- Blanchette, Thaddeus; SILVA, Ana Paula. (2009). Sexual tourism and social panics: research and intervention in Rio de Janeiro. *Souls: a critical journal of black politics, culture, and society*, New York, v. 11, n. 2.
- Blanchette, Thaddeus Gregory; Silva, Ana Paula. (2010) “A Mistura Clássica”: miscigenação e o apelo do Rio de Janeiro como destino para o turismo sexual. *Bagoas*. n. 05, p. 221-244
- Cresswell, Tim. (2006) *On the Move: Mobility in the Modern Western World*. London: Routledge.
- Davis, Angela. (2016). *Mulheres, raça e classe*. São Paulo: Boitempo.
- Gomes, Mariana Selister. (2012). A Imagem do Brasil no exterior e o Turismo: a operacionalização do Plano Aquarela em Portugal. *Rosa dos Ventos*. V.4, n.4
- Mavric, Miscla; Urry, John. (2009) Tourism Studies and The New Mobilities Paradigm In: Jamal, Tazim; Robinson, Mike. *The SAGE Handbook of Tourism Studies*. London: SAGE, p. 645-657.
- Piscitelli, Adriana (2004). On gringos and natives: gender and sexuality in the context of international sex tourism in Fortaleza, Brazil. *Vibrant*, v. 1, n. 1.
- Piscitelli, Adriana. (2017). “#queroviajarsozinhasemmedo”: novos registros das articulações entre gênero, sexualidade e violência no Brasil. *Cadernos Pagu*, (50), 175008. Epub July 06, 2017. <https://dx.doi.org/10.1590/18094449201700500008>
- Sheller, Mimi; Urry, John. (2004). *Tourism Mobilities: places to play, places in play*. New York: Routledge.



Sheller, Mimi; Urry, John. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A*. v.8, n. 2, p. 207-226.

Sheller, Mimi; Urry, John. (2016). Mobilizing the new mobilities paradigm. *Applied Mobilities*. V.1 n. 1, p. 10-25.

Teixeira, Rivanda Meira, & Bomfim, Lea Cristina Silva. (2016). Empreendedorismo feminino e os desafios enfrentados pelas empreendedoras para conciliar os conflitos trabalho e família: estudo de casos múltiplos em agências de viagens. *Revista Brasileira de Pesquisa em Turismo*, 10(1), 44-64. <https://dx.doi.org/10.7784/rbtur.v10i1.855>

Urry, John. (2000). *Sociology beyond Societies*. London; New York: Routledge.

Urry, John. (2007). *Mobilities*. Cambridge: Polity.



O hibridismo cultural e a colonialidade do poder nas batalhas de poesia falada no Slam das Minas- RJ.

Slam Khattar Semirames

Resumo

Este artigo investiga narrativas poéticas e as vivências descritas pelo movimento de poesia falada (poetry spoken) denominada Slam das Minas, na cidade do Rio de Janeiro, no Brasil. Verifica-se que o ponto de partida das narrativas se desvelam na premissa de que a sujeição é reproduzida no cotidiano de muitas mulheres visualizado como estruturante do debate. Contudo, as narrativas possuem conexão com contextos políticos onde a lógica de colonização latina persiste nos reiterados exemplos cotidianos, a construção de rede de imagens que são expostas nas expressões poéticas pretende combater as estratégias de dominação e de apagamento de memória das mesmas. Nesse sentido, a partir das temáticas recorrentes que são enunciadas nas poesias e nas narrativas expostas nos encontros do Slam das Minas- RJ é perceptível o endereçamento ao público o resgate da historicidade dos processos de escravidão no Brasil, questionamentos sobre os meios de invisibilização das mulheres latinoamericanas, em especial negras e periféricas. Tal pressuposto é essencial para compreender os possíveis laços de coesão e alteridade interna nas batalhas de poesia através da atividade de formação de metáforas que torna estruturas descentradas através da evidenciação da limiaridade dos corpos das mulheres negras e periféricas (Anzaldúa, 2003). A partir da metodologia exploratória, as representações sociais e categorias de diferenciação sociais em multinível foram mapeadas por meio de entrevistas semiestruturada aplicadas, a descrição e sistematização e interpretação das variáveis interseccionais encontradas sobre os posicionamento sobre gênero, raça e classe teve como relevância aprofundar a lógica da colonialidade.

Palavras-Chave

Circulação regulada, batalhas de poesia, Minas-RJ.

1. A circulação regulada: Como é a definição dos lugares considerados seguros para as minas falarem. 2. "Quem inventou dar nota para poesia? O Slam não é um espaço acadêmico: quem pode julgar meu texto? A relação do Slam e o público. 3. A relação contra hegemônica e o processo de legitimação da voz para dentro do movimento poético-político.



A circulação regulada: Como é a definição dos lugares considerados seguros para as minas falarem.

“Eu ando vendendo glitter, que é para ajudar as pessoas acreditarem no seu brilho próprio” Letícia Brito, poeta

Em 2018, a palavra de ordem que está em trânsito no cotidiano da cidade do Rio de Janeiro é intervir. Intervenção Federal estava em curso a partir de março daquele ano. Intervir é cuidar na emergência, uma ação de prestação de socorro, uma ação de chamar atenção para algo que está acontecendo, mas que não deveria estar, e que por isso, algo tem que ser feito imediatamente. Esta ação ao depender da narrativa e o uso que se faz da emergência pode ser justificada inclusive de forma independente do consentimento de quem está nesta relação devido a ambição de tomar o controle por intermédio da identificação de uma ameaça imediata.

Intervir, portanto, é um verbo que possui múltiplos significados, mas que possui um denominador comum: é um posicionamento de cuidado frente a uma situação de emergência. Contudo esses sentidos estão em disputa de forma processual e relacional entre distintos grupos privados e Estado. Neste artigo, partimos do pressuposto que produção de consensos está direcionado a quem é legitimado em produzir e reproduzir sistemas classificatórios e nos dispositivos inscritos nos corpos no cotidiano. E assim sendo, afinal quem é que controla os sentidos de cuidado e emergência para intervir em nosso cotidiano?

“Intervenção de emergência” é o título da poesia de abertura deste artigo no qual conjuga a expressão reflexiva sobre a situação sociopolítica da cidade do Rio de Janeiro, elaborado pela poeta e idealizadora do Slam das Minas RJ bem como o questionamento acerca das expressões capitalistas associadas ainda a intervenções sem consentimento ao corpo das mulheres na cidade.

Eu ando bebendo cachaça porque eu vendo muito mal, afinal quem mandou inventar de vender coisas, logo eu que sou contra o capital e sou contra intervenções seja elas militares ou federais, civis ou estaduais, do estado ou ao meu corpo. (Brito, 2018, p. 2)

Tal trecho selecionado para compreensão da resistência poética e política feminina do Rio de Janeiro condensa o cenário político que é sentida e vivenciada hoje na cidade. Em continuidade ao poema “Intervenção de emergências” é pontuado também as opressões linguísticas coloniais realizadas e a consequente desvalorização da maneira de falar em espaços periféricos. Assim, veja-se mais um trecho do poema citado:



Eu ando bebendo cachaça demais porque o estado está intervindo demais e só a cachaça liberta os exus das esquinas da cidade de São Sebastião que laica mas não morde e assopra a vela pra todos os santos sejam eles “merlicianos” ou “framenguistas”, afinal ainda tem um final de semana pra fingir que é carnaval”.

Quando a poeta Leticia Brito textualiza que a “cachaça liberta os exus das esquinas da cidade de São Sebastião” pode nos remeter aos exus frente ao momento de intervenção federal, pois exus possui o signo em religiões afro-brasileiras, como por exemplo a Umbanda, a representação dos agentes de segurança do terreiro, contra a carga de significação dos “guardiões da cidade”. Há uma crítica ao processo de militarização que está associada a dimensões religiosas, uma espécie de denúncia de guerra santa em curso. Tal descrição, possui uma dupla alusão: os exus que protegem a cidade dos males e das ameaças e os que são libertos pela cachaça cuja expressão do desejo da liberdade religiosa de “todos os santos” são retratados com figuração linguística quanto a eleição em 2016 do Bispo Marcelo Crivella¹ para a prefeitura da cidade². Tal interpretação ainda não foi discutida com a autora do poema.

Contudo, fundamental destacar que tal situação acarreta no cotidiano da população do Rio de Janeiro, em especial de setores negros e da periferia, uma experiência de injustiça concreta e assim toma corpo nas expressões de mobilizações políticas para questionar sobre quais os sentidos enunciado pelo governo que servem para justificar a presença de comandos militares na área (em especial periférica) de segurança pública do Estado, bem como congelamento de investimentos no setor público.

Ademais, o enfretamento diário para reflexão sobre a laicidade do Estado toma corpo pela sua diluição materializada pela atual gestão municipal. E esse sentimento de injustiça e desamparo parecem clivar nestas classes subalternizadas (mulheres, negras, lésbicas e periféricas) condição de lutar por direitos, diante da excessiva militarização nos espaços periféricos da cidade expressos pela pergunta: “Quantos mais precisam morrer para essa guerra acabar?”



Figura 11. Acervo próprio. Edição 05 do Slam das Minas. Agosto 2018

A conexão do crescimento do Slam das Minas RJ com momento político, há um diálogo com problemas políticos, como o golpe efetivado contra Dilma e o início do governo Temer em 2016, a execução da vereadora Marielle Franco em março de 2018, bem como ascensão das referências feministas negras nos debates em círculos de militância. A gramática de reivindicação e protesto são marcantes nas poesias enunciadas.

O meu processo de investigação dos Slam se iniciou em julho de 2018 no Rio de Janeiro. No início me recordo que tinha cautela sobre como me poderia compreender a construção do coletivo do Slam das Minas RJ, sem atrapalhar suas atividades e na preocupação para minha inclusão no grupo cujo desempenho se revelou com papel acentuado na internalização de normas e modas do próprio coletivo. Isso afetou meus modos de me portar. Senti que estava me autorregulando, e minhas interações com as poetisas eram no início pautadas por um constrangimento silencioso.³

Me senti responsável por possíveis erros de abordagem acadêmicas e não queria desperdiçar tempo e energia das poetisas que estavam trabalhando na produção de poesias, de eventos e demais atividades da vida pessoal. Meu engajamento em deslocar o constrangimento para ser um instrumento de utilidade para uma construção conjunta do coletivo do Slam das Minas RJ. Tal fato foi consolidado pela contribuição de escritura de projetos para o alcance de editais públicos de financiamento. As ações que fizeram parte do repertório dos editais e temas serão abordadas em artigos posteriores.

No início de 2018 a idealizadora e produtora do Slam das Minas RJ, Débora Ambrósia construiu um grupo de *whatsapp* para compartilhamento de editais de financiamento no qual me disponibilizei para contribuir. A autorregulação e o receio de não pertencimento me direcionaram para a concretização do comprometimento com o coletivo do Slam das



Minas RJ.⁴ Retornando as origens do Slam no Rio de Janeiro, especialmente O Tagarela, formado por um Doutorando em Antropologia Social, e as apresentações que eram diferentes das atuais, foram influenciadas por protestos que tomaram as ruas em 2013, e assim, as intervenções poéticas andavam em conjunto com as pautas desenhadas por movimentos sociais.

Com a progressiva expansão dos grupos de Slam, em especial em São Paulo, região pioneira no Brasil, percebia-se a influência das novas tecnologias e mídias sociais como indutores de produzir a ampliação do alcance e capacidade para mobilizar pessoas. O fortalecimento do Slam enquanto um movimento político, a partir de 2013 (Minchillo, 2017). Essa dimensão política que se consolidou como uma característica dos Slams que fazem com que a prática poética nesses espaços seja configurada como “atos político-performáticos” (Coelho, 2017).



Os grupos de Slam em geral possui gestão efetivadas ora pelas poetisas, ora pelos produtores culturais, no geral se configuram na mesma pessoa. Para que as batalhas sejam realizadas com regularidade, há diversas etapas: articulação com casa cultural, ou alvará com agentes da prefeitura se for realizado nas ruas ou praças públicas, empréstimo de som, microfones, verificação de segurança, produção de evento nas redes sociais, para não “flopá” a batalha poética, com o devido tempo para chamar o público, dentre outras atividades típicas de produção cultural.

Em sua maioria os Slams são realizados em locais e datas são fixos. Especificamente no Slam das Minas RJ há uma preocupação na concretização da batalha ser mensal, mas não há data e nem local fixado anteriormente. O caráter itinerante das batalhas é



uma marca que diferencia dos outros Slams⁵. Os eventos são postados de forma prévia nas redes sociais, como *instagram* e *facebook*.

A preocupação em ser um espaço de acolhimento e seguro para mulheres é enunciado com um dos objetivos do coletivo do Slam das Minas RJ. Outra qualidade relevante que diferencia o coletivo é a tematização de rodas de debates que ocorrem antes das batalhas de poesia. Os temas já pautados: Em evento no Museu de Arte do Rio (MAR) realizado em 2018 “o corpo negro como escudo” cuja ênfase se deu pela discussão sobre a questão de como os corpos negros sempre estão na linha de frente nas lutas sociais. Na batalha poética realizada em 2019 no Parque Lage no Rio de Janeiro, a gordofobia e os aspectos de discriminação sobre gordura e as estéticas padrões foram tematizados em conjunto com *influencers digitais*

Já na batalha realizada em 2019 na praça no metrô no Largo do Machado, quase 300 pessoas de público, escutaram e debateram sobre os aspectos sobre o genocídio negro e indígena e a remissão sobre a ancestralidade dos povos originários. Ademais, uma das características é a conexão do coletivo com momento social- político atual, pela declamação de poesias de protesto, com gestuais de punhos cerrados, bem como uma crítica a dimensão elitista e chatos dos saraus e da produção acadêmica.

Tais discussões pautam-se pelo lugar da margem e o distanciamento a lógicas anticoloniais.

“Quem inventou dar nota para poesia? O Slam não é um espaço acadêmico: quem pode julgar meu texto? A relação do Slam e o público

A ideia de imunizar as poetas de julgamentos críticos literários as poesias são vistas como uma ação de criar uma condição de liberdade no que tange a modulação colonial da língua e seus efeitos elitistas da linguagem. Romper essa barreira seria um dos objetivos de legitimação cultural da produção periférica. O julgamento feito pelo público e não por métricas acadêmicas é uma ação de distanciamento aos espaços elitizados. Um caminho de pesquisa conduzido por Susan Somers- Willet se pautou na reflexão acerca da autenticidade como uma prática social de maneira identificar que a audiência não pode julgar os poetas ou poemas do Slam Poetry.⁶ Sem um modelo daquilo que possam usar como referência, usados pelos jurados de modo comparativo da audiência são modelados a partir do que se espera ouvir, constituindo-se um sistema complexo de desejo e poder. As identidades consideradas marginalizadas junto com o senso de protesto, de reação acompanha a performance. Isso pressupõe não só uma temática como toda uma preocupação com a estrutura do texto que será enunciado oralmente.



De acordo com a autora, no contexto norte-americano a identidade negra é a que chama mais atenção, reconhecimento e ganha espaço nas performances, e quanto maior é a escala (local, regional, nacional) maior é a quantidade de poetas negros com a predominância da audiência branca. A justificativa é efetivada nos Estados Unidos e no Canadá pela localidade das apresentações pois os organizadores avaliam o custo de cobertura de ajuda para pagar os poetas vencedores, aqueles que possuem liberdade financeira para pagar para ver leitura de poesias.

A poesia seria criada para a performance, ou seja, com a dimensão da *poesia em ação* por conta da oralidade e com o público em mente. A narrativa em primeira pessoa, a repetição, a musicalidade e ritmo são comuns. Tais características incentivariam a audiência perceber a performance como um momento confessional, justamente pela propriedade dos poetas performarem as suas identidades e articularem identidades políticas na proclamação do “self” (Somers-Willett, 2005, p. 52).

A individualidade é constituída a partir do como a performance sobre a identidade é recebida pelo julgamento dos outros, atravessada pela relação de credibilidade, ou seja, de confiança nas expectativas sobre um imaginário já adquirido. A performatividade, na verdade busca autoritariamente esconder a própria norma repetida tornando a interação da identidade quanto história quanto lei. Em resumo, a performatividade compreende os elementos discursivos que informam e produzem os atos de performance.



Figura 12. Foto publicada na página da rede social facebook do Slam das Minas

Especificamente sobre o Slam das Minas RJ, as batalhas não possuem um público branco liberal, pois em geral os eventos acontecem nas ruas da cidade, o que pode ser um fator de pluralidade do público. Contudo, para além das batalhas, o coletivo também



realiza apresentações artísticas, denominadas de *intervenções poéticas*, onde são chamadas para performar sua poesia, por exemplo, em casas culturais, eventos acadêmicos, cine-debates, rodas de samba, etc.

Todavia, interessante notar que as escolhas de apresentação, em geral, são realizadas em eventos na Zona Sul da cidade, considerada com uma área de projeção social e financeira. Os papéis brancos são visados por essa economia. No Slam certos discursos, em especial acadêmicos, são desvalorizados, enquanto outros circulam e estabelecem várias relações de poder. Por exemplo, repetição e recepção de certos comportamentos, características e identidades ajudam um poeta a ser visto como autêntico e recebe pontuações altas (Somers-Willett, 2009). Os vários atores participam na determinação de quais discursos são valorizados e validados aplausos e partituras numéricas, bem como quais vozes podem comunicar essas histórias.

A defesa do uso da palavra e do conhecimento como instrumento de luta, como canal de valorização das mulheres, e da diversidade de projetos de vida. Em conjunto, a principal característica a violência e as realidades vivenciadas por muitos jovens moradores das periferias como a exclusão social, o tráfico de drogas e o genocídio da juventude negra.

Como um resultado, a ênfase do Slam na criação de espaços plurais e inclusivos podem excluir certas histórias e vozes. As mulheres devem nomear e falar por si mesmas, que pode transformar o silêncio em linguagem, ação e mudança (Anzaldúa, 1999; Collins 1998; Ganchos, 1989; Lorde, 2007C). Uma maneira pela qual as mulheres de cor passaram a ter voz é através da poesia. Uma vez que muitos indivíduos no Slam têm foram empurrados para as margens (de forma estruturalmente construída) eles não se veem como replicando esse poder hierárquico de relações, mas sim efetivando uma disputa de narrativa contra a cultura dominante em conjunto com outros grupos historicamente oprimidos.

O Slam pode ser um lugar, onde as trocas inter-raciais são feitas e marginalizados identidades são inventadas, refletidas, afirmadas e refiguradas" (Somers-Willett, 2005, P. 9). Como um resultado, os poetas podem dialogar com o público e desafiá-los sobre como eles veem identidades oprimidas. Através de forma de contar a história, a arena do Slam pode trazer à tona as dificuldades de negociação de identidade como poetas discutir aspectos complexos de suas vidas, que é um importante processo de desidentificação- o desempenho da política de identidade em público. (Butler, 2000)

Os poetas podem virar o *script* sobre estereótipos de identidade e usar o palco para desafiar, transformar e criar identidades através do desempenho para ativismo,



sobrevivência e para efetuar a mudança. Este método também pode explorar como os poetas podem falar contra cultura hegemônica a partir das margens e as técnicas utilizadas para ganhar poder através do desempenho. No Slam, é importante examinar a linguagem com características visuais, espaços, sons, gestos e movimentos, para verificar como diversas práticas e discursos sociais pode ser legitimado. As maneiras que os poetas usam repetição e diálogo para comunicar sua mensagem e se conectar com o público. Slam teóricos têm discutido o importante papel que o público desempenha, e como pode haver uma conexão imediata e diálogo entre o poeta e o público em um ambiente físico (Smith E Kraynak, 2009; Somers-Willett, 2009).

No momento em que assistir as performances, elaborava algumas anotações posteriormente aos poemas transcritos (sobre o que é dito), qualidades visuais (como é dito), som e ver como estes se reúnem (efeitos do desempenho). *Investigar* elementos de métodos de desempenho, incluindo gestos, comportamentos e o uso do olhar. Palavras e poetas precisam treinar seus corpos para ser em sincronia com suas palavras (Smith & Kraynak, 2004, P. 84). As estratégias criam envolvimento interpessoal com o público (2007, p. 25).

Em respostas através da expressão “Pow, Pow, Pow,” como tirar, bater palmas, aplaudir e vaiar com o estrondoso “Credo” implica enfatizar que o público é um coparticipante com o poeta e como eles podem se tornar parte da criação de significado na conversa.

A relação contra hegemônica e o processo de legitimação da voz para dentro do movimento poético-político

Neste tópico, explico uma abordagem analítica sobre o processo de legitimação no interior do Slam, ou seja, como cada poeta aciona sentidos para justificar a sua permanência, e a consolidação da sua voz para dentro do movimento. O conjunto tipológico se desdobra em três: *a) tempo, escolhas e construção de trajetória no rolê b) talento nato, destino e a vivência na literatura e nas artes desde a infância c) tempo, acasos e vivência política, na periferia e de militância em coletivos.*

Inúmeras pesquisas identificam como as hierarquias sociais operam e dentro nas comunidades de Slam. Alguns indivíduos que consideram marginalizados se concentram de forma preponderante em sua própria opressão e determinadas histórias são validadas mais do que outras, como identidade racial. (Fox, 2005; Johnson, 2010; Somers-Willett, 2009).



O processo de legitimação das narrativas e a demanda de autoria das mulheres negras. *Ter que respeitar a minha história* é uma expressão comum nas falas das poetisas. Pode indicar que o respeito é derivado do reconhecimento do trabalho e da trajetória de luta na vida pessoal de cada uma. Apesar das histórias de vida serem heterogêneas, a demanda por respeito para a visibilidade de cada uma é um eixo comum.

Em uma situação específica, ocorrida em maio de 2019 em uma reunião do coletivo, e sobre a quantidade de eventos que cada uma das poetisas são chamadas foi destacado a necessidade de consolidação da trajetória artística individual de cada uma para ter seu nome lembrado na construção dos eventos de grandes escala e importância. Ser lembrado e chamado para eventos culturais de grande relevância são remetidos ao trabalho individual de cada um, ou seja, uma relação de mérito individual, bem como a escolha dos locais de apresentação do grupo, em especial nas intervenções poéticas.

Em entrevista realizada em junho de 2019, houve preocupação com a questão interracial e o acionamento do tempo de atividade na cena cultural, a responsabilidade e o compromisso com o movimento do Slam e sua identidade inclusiva pela fundadora do Slam das Minas RJ, Letícia Brito. Em suas palavras esta aponta que: (...) *já tenho tanta complicação, e então assim são muitas histórias, ainda há uma pressão da galera do Slam como se eu fosse uma apropriadora cultural por eu ser uma pessoa branca, entendeu? Sendo que eu estou nesse rolê desde quando o rolê existe.* A afirmação da idealizadora do projeto confirma que por ser uma das fundadoras dessa cena artística-cultural é importante pois sua história deve ser respeitada pelo demais integrantes, justamente porque esta ter construído espaços para as novas poetisas.⁷

A questão da construção da trajetória individual⁸ como fonte de reconhecimento da posição dentro da cena cultural das poesias, saraus e Slam. Os Slams na cena carioca são compostos em sua maioria por jovens, negros, com origem na periferia da cidade do Rio de Janeiro.⁹ A legitimidade vem da trajetória, da forma de se posicionar politicamente e também do gestual de desempenho da poesia. Assim, o *slammer* não se confunde nem com poeta, nem com ator ou músico.

A conservação do prestígio no interior do grupo de *slammers* é considerada importante porque através dela o local de fala é acionado como fonte de confiança e legitimidade da voz no interior do grupo. Relembrar a história pessoal também é um instrumento de permanência e de produção de confiança ou credibilidade no interior do próprio grupo. Tal dimensão destacada sobre o conflito em relação ao tempo de percurso artístico, pela identificação da relação de responsabilidade do núcleo e a identidade do Slam, é redimensionada quando as narrativas são sobre o espaço de fala e de escuta no interior



do grupo e seu público. E, uma roda sobre ancestralidade, ocorrida no Largo do Machado, Zona Sul do Rio de Janeiro foi destacado com a branquitude não percebe, ou nega, as opressões com as mulheres negras. A discussão da branquitude é uma das responsabilidades epistemológicas de pesquisadores no combate ao racismo (X) e tem correlação com a produção de escuta no deslocamento pela negociação de diferentes perspectivas através do processo de coabitação e convivência (Butler)

Foi enunciado que o fato de algumas mulheres se auto identificarem como feministas fazem com algumas mulheres acabem se concentrando de forma predominante na sua própria opressão, fazendo uma sobreposição de dores, tornando-se coniventes ou até mesmo reproduzindo uma lógica opressiva. A lógica da branquitude é acionada por diversas poetas que destacam que mulheres brancas têm contribuído para oprimir as mulheres de cor, ao mesmo tempo em que estava em subordinação aos homens (Collins, 1996; Lorde, 2007A; Moraga 1983).

Dessa forma, algumas poetas brancas não se percebem como parte do grupo hegemônico, e podem agir de forma a alcançar o seu próprio lugar na margem como um primeiro passo para a libertação (1998, p. 339). Conseqüentemente, a libertação de algumas mulheres subordina outras mulheres e não reconhecem como o poder do grupo dominante pode criar e manter seus sentimentos de inocência (Fellows & Razack, 1998, P. 336).

Um número de mulheres negras e poetas são ambivalentes ao termo, feminismo, e as conotações negativas associadas a ele (Morgan, 1999). Para muitas mulheres negras, o legado do feminismo é racista, inícios classistas e homofóbicos os impedem de explorar seus benefícios potenciais. Outros acreditam que o movimento feminista foi especificamente branco para mulheres e exigem uma posição anti-masculina (Rose, 2004).

Especificamente sobre as temáticas enunciadas nos poemas declamados no Slam das Minas- RJ, a temática sobre racismo também se revela como predominante. Neste ano, a título ilustrativo, poetas que se auto identificam como negras foram vencedoras das batalhas. Por consequência, a final do Slam das Minas RJ tiveram o total de sete poetas negras. Do total dos 21 poemas declamados, a menção sobre a lógica opressiva do racismo foi recorrente, bem como questão sobre relações lésbicas, depressão, seja de forma explícita, ou não. Alguns exemplos a seguir destacam a marca anticolonial, contra escravização das mulheres negras.

Não tem vida, mas ainda tem cor/ O ouro parece mais com bronze trêz do que com a prata dos/ já não existia corpo/ só molde do dourado decomposto para lá de 500 anos/



As custas de quem? Autoriza o assassino em massa/ a massa não tem cisma/ era só mais uma raça de quem vos destroça e destraiça/ a manjedoura cura/ cura curandeira/ (...) Terra. A pele que antes compartilhava a cor decompõe-se em terra, de cor/ Volta a ser o que nunca se deixou de se sentir como/ terra/ preta/ já não mais árida/ já não mais seca/ só molde molhado e osso/ o que restou já era branco suficiente/ Suficiente/ mente/ branco/ o osso para que se pudesse contar na história/ suficiente/ mente/ mente/ mente/ branco mente/ branco mente/ suficientemente/ Eu quero falar de futuro, eu preciso falar de futuro / o futuro é afro/ a minha história não começa no tráfico(...) Luiza Loroza.

Pelo exame do endereçamento da poesia para o público, no texto de Somers-Willett há identificação da existência de postura subjetiva na execução da proclamação. Parece uma chave importante para o sucesso de captura da audiência. Em suas palavras *como* é performado a identidade dos poetas é tão importante quanto *o que* eles falam sobre *suas próprias* identidades. Tais trechos podem revelar uma contra narrativa cultura patriarcal e hetero-normativa. O Slam, já foi evidenciado não como um lugar de exposição dos boys, e de seus atos machistas, mas sim de valorização das mulheres. Ao destacar que o coletivo surgiu como um mote interseccional, a concorrência entre as marginalidades e opressões as vezes tomam conta do cenário das opressões comum entre as poetas.

Como resultado, identidade e marginalidade circulam de forma complexa, como poetas, membros do público e os juizes são participantes neste espaço. Poetas desempenham um papel especialmente importante como atores cujas narrativas se cruzam com gênero, raça, sexualidade e classe. A marginalidade e as formas como os poetas desafiar a cultura dominante no slam através das contra narrativas movendo experiências fora do abstrato em ação política.

De acordo com Hilde Hildeman Nelson, o argumento mais usado é defender a alegação de que identidades pessoais são narrativamente construídas. A autora foca na ideia que a identidade na perspectiva de primeira pessoa as histórias sejam pouco conectadas, há um tecido de coisas que são importantes: papeis, relacionamentos e valores ao qual são mais profundamente comprometidas. (Nelson, 2001, p. 71)

A contra-história é um método tomado por indivíduos oprimidos para falar histórias e compartilhar experiências que não são muitas vezes contadas. Nossas identidades são compartilhadas em parte por quais nossas ações dizem sobre nós, mas em parte pode ser vista por pessoas quem pode manter moralmente pelo que estamos fazendo em geral. Ou seja, há uma demanda normativa a cooperação dos outros em suas



performances. Por outro lado, se quem eu sou é visto como moralmente sub ou anormal, seja por mim ou por outros, não posso agir livremente (Nelson, 2001, p. 70).

As contra-histórias podem ser experiências pessoais ou falar narrativas de outras pessoas, que pode construir uma comunidade entre grupos marginalizados e criar uma cultura de entendimentos e experiências (Delgado, 1989) As histórias não contadas de grupos subordinados são cruciais porque podem desafiar o status quo e fornecer novas perspectivas; isso pode criar uma conversa e superar a diferença de posição entre o orador e ouvinte (Razack, 1998).

No debate dos Slams das Minas as mulheres negras estão no controle de suas histórias e contar histórias dá-lhes uma voz para afirmar-se em uma sociedade que muitas vezes estereótipos e deixa-os invisíveis. Contar histórias dá às mulheres uma voz e a capacidade de desafiar cultura dominante, bem como construir e refazer perspectivas alternativas de suas identidades através de narrativas pessoais. A identidade pessoal requer o reconhecimento social. Identidades não são simplesmente as nossas experiências de vidas, mas também como outras pessoas nos vêem (NELSON, 2001, p. 81). Quem nós podemos ser é uma questão de quem os outros nos levam a ser. (Who we can be is often a matter of who others take us to be). Como isso varia consideravelmente entre as pessoas, mas nem mesmo o mais poderoso ou o mais socialmente isolado de nós é o único responsável por quem ela chega a ser. (NELSON, 2001, p. 82).

Notas

¹ O Bispo e ex-senador pelo Rio de Janeiro, Marcelo Bezerra Crivella é o atual prefeito do Rio de Janeiro em exercício desde 2017. Em 1986, tornou-se pastor evangélico. Foi precursor das atividades de evangelização da Igreja Universal no continente africano, em 1991 mudou-se com a família para a África do Sul. Em junho de 2007, o senador Crivella instituiu o Dia Nacional da Marcha para Jesus, por meio do projeto de lei do Senado nº 376, a ser comemorado anualmente, com o objetivo de promover a manifestação pública da fé cristã em todo o país. <http://www.fgv.br/cpdoc/acervo/dicionarios/verbete-biografico/crivella-marcelo> . Acesso em 16.08.2018.

² O slogan eleitoral e guia de campanha vem sendo modulado pela proposta de “cuidar das pessoas.” Assim, a poeta questiona de forma metafórica o Estado Laico e suas possíveis correlações com as milícias, expressões de força ilegal e ilegítima que se



disseminam nos espaços de periferia da cidade e pontua que o Carnaval ainda pode ser um palco produtor de ficções e fantasias.

³ Em muitas das vezes escolhia permanecer no silêncio, na escuta das trajetórias, nas quais eram muitas das vezes era anunciada como invisibilizadas. Considerando que gostaria de me manter como uma posição respeitosa frente a trajetória pessoal e artística de cada um e evitar conflitos, me manter em silêncio era uma ação relevante para me manter próxima. Só não sabia com precisão por quanto tempo não me posicionar seria algo necessário para sustentar minha entrada e permanência na pesquisa, especificamente por ser uma mulher considerada branca, de um meio acadêmico – acentuadamente formal como o meio jurídico.

⁴ Esse controle social informal no grupo do Slam é por vezes aceito pela espera das pessoas mais jovens conquistar um local de relevo e consideração aos que vieram antes, e ao mesmo tempo, atacado pelo não aceite automático dessa relação intergeracional e do tempo de estrada. O reconhecimento da trajetória para afirmar a permanência no grupo, a distinção com os novos poetas e sua ambiguidade da esperança de um coletivo poético mais forte no futuro.

O medo não pertencer ao grupo é uma constante que permeia as relações de poder, e por isso a criação do processo de criação de identificações e afinidades são relevantes para compreensão da interação nos Slams. A narrativa que se sobressai como mais autêntica é contada por poetas mais velhos, como os slammaster, já que grande parte estão desde a origem do cenário dos Slams e contribuem de forma direta para a sua estruturação.

⁵ Todavia, as batalhas em 2019 se concentraram na região central ou na Zona Sul do Rio de Janeiro, sendo que a maioria destas aconteceram em lugares públicos, como por exemplo na praça da harmonia, praça do metro no Largo do Machado. Contudo, edições realizadas no Parque Lage e também no HUB.

⁶ O poetry slam pode ser definido de diversas maneiras desde movimento literário até movimento social de luta política, ou uma articulação entre cultura e política. Em uma das definições realizada pela performer e atriz Roberta Estrela Dalva é “uma competição de poesia falada, um espaço para livre expressão poética, uma ágora onde questões da atualidade são debatidas, ou até mesmo mais uma forma de entretenimento” (Nascimento, 2012, p. 105).

⁷ Tal eixo se negado, pode ser considerado como uma ausência de reconhecimento da trajetória profissional, ou seja, de respeito, o que pode ser impeditivo para a relação de proximidade e coesão no grupo. Tendo em vista que as relações são pessoais, numa



rede de amizades que se constroem em cada evento e em bares, festas e eventos culturais, há uma intimidade no interior no grupo que constitui como um fator mais intenso, já que o lado pessoal não é destacado da trajetória profissional- artístico. Assim, a questão se torna intrinsecamente pessoal.

⁸ A exigência de respeito é sutilmente enunciada justamente pela rememoração de como o rolê foi criado, de como foi difícil a trajetória de consolidação do movimento dos Slams, dos contatos estabelecidos no decorrer desse tempo, dos eventos já realizados, da reafirmação do conhecimento técnico da construção da poesia, da confiança e do conhecimento do público da sua imagem previamente construída com muito esforço e que deve servir como uma exemplo a ser seguido. Através da ilustração é visualizada sobre seguir os passos de quem veio antes.

⁹ Contudo, mesmo com pouca diferença entre idade entre as participantes, as hierarquias de posição social são feitas em relação aos poetas recém-chegados. É comum escutar nas narrativas sobre a trajetória profissional a remissão da interação com a literatura, poesia e movimentos artísticos desde muito cedo, na infância.

Referências bibliográficas:

Anzaldúa, G. (1999). *Borderlands/La frontera: The new mestiza* (3rd ed.). San Francisco, CA: Aunt Lute Books.

Collins, P. H. (1998). *Fighting words: Black women and the search for justice* (Vol. 7). of Minnesota Press.

Coelho, Rogério Meira. *A Palavração: Atos político-performáticos no Coletivo Sarau de Periferia e Poetry Slam Clube da Luta*. 2017. 141 p. Dissertação (Mestrado em Artes) - Escola de Belas Artes, Universidade Federal de Minas Gerais, 2017

Delgado, R. (1989). *Storytelling for oppositionist and others: A plea for narrative*. *Virginia Law Review*, 2411-2441.

Fellows, M. L., & RAZACK, S. (1998). *Race to innocence: Confronting hierarchical relations among women*. *J. Gender Race & Just.*, 1, 335-352.

Lorde, A. (2007). *Age, race, class, and sex: Women redefining difference*. *Sister outsider: Essays and speeches* (pp. 114-123). Trumansburg, NY: Crossing Press.

Menegaro, Lilian Lemos. *A performance poética como ação política em Slams: hibridações entre corpo e palavra*. Dissertação em Letras- Universidade Federal do Rio Grande do Sul. RS, 2019.

Minchillo, Carlos Cortez. *Slam: cartografia social e território poético*. 2017



Miranda, Claudia de Azevedo. Slams e saraus: espaços táticos da periferia na cultura urbana. 2015

Nascimento, Roberta Marques do. A performance poética do ator-MC. 2012. 142 p. Dissertação (Mestrado em Comunicação e Semiótica) – Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, SP, 2012.

Olson, A. (Ed.). (2007). *Word warriors: 35 women leaders in the spoken word revolution*. Berkeley, CA: Seal Press.

Stella, Marcello Giovanni Poci. A Batalha da Poesia. O slam da Guilhermina e os campeonatos de poesia falada em São Paulo. 2015

Solórzano, D. G., & Yosso, T. J. (2002). Critical race methodology: Counter-storytelling as an analytical framework for education research. *Qualitative Inquiry*, 8(1), 23-44.

Somers-Willett, S.B.A. (2009). *The cultural politics of slam poetry: Race, identity, and the performance of popular verse in America*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Tenn-Yuk. Jenna Where My Girls At? A Critical Discourse Analysis of Gender, Race, Sexuality, Voice and Activism in Ottawa's Capital Slam Poetry Scene